SAGRADA BIBLIA

VERSION CRITICA SOBRE LOS TEXTOS HEBREO Y GRIEGO

POR EL RVDO. P.

JOSE MARIA BOVER, S. I. (†)

Y

FRANCISCO CANTERA BURGOS

CATEDRÁTICO DE HEBREO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL Y DIRECTOR DEL INSTITUTO ARIAS MONTANO DE ESTUDIOS HEBRAICOS Y ORIENTE PRÓXIMO. DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

CUARTA EDICION

Notablemente corregida y mejorada en el A. Testamento; revisada en el Nuevo por el

R. P. FELIX PUZO, S. I.

PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD GREGORIANA DE ROMA

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID · MCMLVII

NUEVO TESTAMENTO

BENDICION APOSTOLICA DE SU SANTIDAD



SEGRETERIA DI STATO
DI SUA SANTITÀ

N. 251.946

Vaticano, 21 de mayo de 1951.

Mis distinguidos Profesores:

El Augusto Pontífice ha recibido con viva satisfacción el ejemplar de la Sagrada Biblia en su versión crítica castellana, hecha sobre los textos hebreo y griego, que ustedes han publicado en la Biblioteca de Autores Cristianos.

El espléndido reflorecimiento de los estudios bíblicos en España ha dado este nuevo y estimable fruto, que por sus criterios doctrinales y científicos ha de ser muy útil tanto a los estudiosos como a los fieles que sienten particular amor hacia la Sagrada Escritura.

Para lograr esto han enriquecido la traducción con oportunas introducciones a los diferentes libros, han procurado hermanar la más estricta ortodoxia con una sana modernidad y usan los modos literarios con acierto para la mejor inteligencia del texto, avalorándolo con un aparato crítico, además de claras notas explicativas y numerosas ilustraciones.

El Santo Padre ha visto con particular complacencia este trabajo, realizado por ustedes con el elevado fin de contribuir al conocimiento de la palabra de Dios, y quiere alentarles en esta labor, que ha de proporcionarles grandes consuelos y méritos.

Su Santidad quiere expresarles su paternal agradecimiento por los devotos y filiales sentimientos con que le han ofrecido su obra, a la par que pide al Señor que siga ilu-

mindndoles siempre en estos estudios con sus divinas luces. Con estos votos les envía de todo corazón la Bendición Apostólica, que gustoso extiende a la benemérita Editorial Católica, que tan señalados servicios está rindiendo a la cultura cristiana y a la ciencia española.

Con las seguridades de mi distinguida consideración, quedo de ustedes seguro servidor,

Firmado: J. B. MONTINI
Sust.

Rvdmo. P. José María Bover, S. I., y Prof. D. Francisco Cantera
Burgos.—Barcelona-Madrid.

PROLOGO A LA CUARTA EDICION

Agotadas las tres copiosas ediciones primeras de nuestra versión de la Sagrada Biblia, parécenos conveniente reiterar a los lectores de esta traducción los criterios doctrinales y científicos tenidos en cuenta y señalar las principales novedades ahora introducidas.

1. En cuanto al criterio doctrinal, se ha procurado hermanar la más estricta ortodoxia con la sana modernidad. Si era difícil conseguirlo, necesario era intentarlo. Por lo que toca al criterio literario, se han tomado como norma las que pudiéramos llamar cuatro *máximas* del traductor bíblico: la máxima fidelidad o exactitud, la máxima literalidad, la máxima diafanidad y la máxima hispanidad. La primera se debía al autor divinamente inspirado; la segunda, a los fueros de la lengua original; la tercera, al derecho de los lectores; la cuarta, a la nobleza del habla castellana. Como estas máximas tienen con frecuencia exigencias opuestas y aun incompatibles, ha sido preciso no pocas veces apelar al compromiso o transacción. En semejantes conflictos debía sacrificarse—sólo en la medida estrictamente necesaria—lo menos importante, cual es la literalidad. Y aun entonces el lector encontrará muchas veces en las notas explicativas esa misma versión literal.

Conscientes los autores del enorme compromiso que con el público contraían al publicar la nueva traducción, no han escatimado esfuerzo, ya para presentar ésta en la forma tipográfica más acertada y grata posible y acompañada de la ilustración de los grabados y mapas más científicos, ya para realizar su obra con las mayores garantías de acierto.

2. La versión de los libros hebraicos ha sido nuevamente depurada a base del texto de la reputada *Biblia Hebraica*, editada por Rud. Kittel y P. Kahle en su novena edición, elaborada por A. Alt y O. Eissfeldt (Stuttgart 1954). Lo mismo hemos hecho con el libro del *Eclesiástico*, que por primera vez vertimos del hebreo al español a base de la recentísima edición de M. S. Segal (Jerusalén 1953). Para la versión y anotación de cada uno de los libros bíblicos se ha seguido empleando el más rico y moderno material bibliográfico, así en diccionarios, gramáticas, revistas, etc., como en

traducciones y comentarios antiguos y modernos de todo idioma y antiguas traducciones españolas, incluso manuscritas.

Nuestra versión sigue fielmente el texto hebraico, pero de una manera crítica, prudente; pues teniendo en cuenta las variantes de los mss. más acreditados que utilizaron Kittel y Kahle y las principales traducciones antiguas, a veces nos hemos apartado de aquél, tras esmerado trabajo crítico, pero siempre reflejando tipográficamente tal alteración y recogiendo en el aparato que sigue a cada libro bíblico la versión literal del actual texto hebreo y los apoyos del escogido como preferente (versiones más venerables, manuscritos, etc.). Esta importante novedad de nuestra obra desea servir al lector que busque algo más que una mera lectura corriente de los Sagrados Libros, ayudándole a formarse juicio exacto sobre el texto y sus problemas en pasajes difíciles, tan frecuentes en el original hebreo, y a la vez anhela estimular estos trabajos en España. Quien atentamente considere esa parte de nuestra labor—ingrata y dura—, podrá comprobar nuestro altísimo aprecio del texto tradicional y de la Vulgata (harto a menudo abandonados con sobrada expedición por críticos y traductores). No queremos dejar de consignar cuánta ha sido nuestra satisfacción al comprobar la coincidencia del procedimiento por nosotros seguido con el adoptado por el Pontificio Instituto Bíblico en su *Liber Psalmorum* y en la *Sacra Bibbia*.

3. En cuanto a las novedades más importantes de esta cuarta edición, podemos señalar primero las introducidas en la segunda y tercera: en el aspecto formal, la reducción de los dos volúmenes de la primera a uno solo, reclamada por muchos lectores para el más cómodo manejo. Ello nos ha obligado a la supresión de unos centenares de páginas, ahorradas en grabados menos útiles, eliminación de excesivos blancos, abreviación de notas, cercenando cuantas se han juzgado menos necesarias, etc. La mejora del papel utilizado y el aumento de líneas en cada página nos han facilitado esta labor, para no privar a los lectores del comentario que juzgábamos conveniente.

Otra novedad importante es la de ofrecer más literalmente los textos versificados de la Biblia. A pesar de la merecida estima y las alabanzas tributadas a la obra del R. P. Fernando Valle, son muchos los lectores que prefieren sacrificar el halago del verso a una mayor fidelidad en la traducción. Sólo hemos conservado los textos vertidos en verso libre con absoluta y estricta literalidad.

Finalmente, son numerosísimos los pasajes retocados y depurados, fruto de nuevos estudios críticos, filológicos, exegéticos y arqueológicos, realizados por los autores así en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

A todo ello añade la edición presente un gran avance, no sólo en

múltiples pasajes aislados, sino en libros enteros, como, v.gr., *Proverbios* y *Eclesiástico*, o en otros que aprovechan las más recientes investigaciones sobre los descubrimientos del mar Muerto.

4. Como en anteriores ediciones, antes de cerrar estas páginas preliminares debemos señalar al lector la distinta paternidad de las diversas partes de la obra. Son del R. P. Bover—cuya desaparición de entre nosotros en 1955 lloramos todavía—la Introducción general, las introducciones, versión y notas de todo el N. T. y, dentro del A. T., la versión de los libros deuterocanónicos: *Tobit, Judit, Sabiduría, Baruk*, y las partes de este mismo carácter de *Ester* y *Daniel*, así como sus introducciones y anotaciones respectivas. Al R. P. Félix Puzo débese la versión de los *Macabeos* y su introducción y notas correspondientes.

Al Dr. Cantera corresponden la versión e introducciones de todos los libros hebreos o protocanónicos de la Biblia, además de la del *Eclesiástico*, cuya traducción ha sido realizada en colaboración con el R. P. Valle, a quien se debe la parte correspondiente al texto griego, además de la confrontación del texto hebreo de los libros protocanónicos con el griego de los Setenta. En las introducciones de los escritos por entero protocanónicos y la del *Eclesiástico*, los PP. Bover y Valle han revisado el trabajo del Dr. Cantera. El aparato crítico del A. T. débese a éste. Del rico material expuesto en la copiosa anotación de dichos escritos, el filológico y el arqueológico corresponden al Dr. Cantera, el exegético al P. Valle.

Nos complace también, y es grato deber de justicia, destacar la inapreciable colaboración prestada en nuestra primitiva labor de la parte hebraica por el Dr. D. Federico Pérez Castro, catedrático de la sección de Filología Semítica en la Universidad Central y secretario del Instituto Arias Montano, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Asimismo no queremos omitir la gratitud que guardamos a cuantos con sus reseñas nos han ayudado a perfeccionar nuestra obra, eliminando defectos, etc.

5. A continuación expondremos, para su más fácil manejo, el cuadro de siglas y abreviaturas adoptadas, así como otros signos empleados en nuestra versión y el criterio seguido en la transcripción de los vocablos bíblicos.

Quiera el Señor que el ímprobo trabajo puesto en esta obra señale positivo avance, sea acicate para trabajos de mayor empeño en los estudios bíblicos españoles y sirva para consolidar la fe católica, fomentar la piedad cristiana y extender el conocimiento y amor de nuestro Dios y Salvador Jesu-Cristo.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

A, Ar, Aeth.		Versiones de Aquila, Arábiga, Etiópica.
A. T........		Antiguo Testamento.
B...........		Edición Bombergiana de Jacob bar Jayyim (1524-5).
Copt........		Versión copta.
E'..........		Versión griega en Hexaplar de Orígenes, 5.º lugar.
Ea, Eb, Ec..		Var. códs. orientales (vide Kittel XI, XXIII y XXX ss.).
Esc.........	=	Bibl. ms. de El Escorial, sign. I-j-3, paleografía del s. XV.
G...........	=	Versión griega de los LXX.
G^a..........	=	Versión griega, cód. alejandrino.
G^b..........	=	Versión griega, cód. vaticano.
G^h..........	=	Versión griega, recensión hexaplar.
G^l..........	=	Versión griega, recensión lucianea.
H...........	=	Texto hebreo masorético.
Hi..........	=	Versión de San Jerónimo.
H^o..........	=	Texto hebreo según Orígenes.
K...........	=	Ketib (K^{occ}, K^{or} = K, según occidentales, orientales).
Kit.........	=	Kittel (edic. 1951).
L...........	=	Vetus Latina (Itala) según Sabatier, 1739-1749 (1751).
L^h, L^l......	=	Versión Vet. Lat. según Ranke; según cód. Lugdunense.
L^{lg}.........	=	Versión Vet. Lat., cód. Legionense margen.
L. Ps.......	=	*Liber Psalm.* del Pont. Inst. Bíb., ed. Romae 1945.
M...........	=	Mss. Mar Muerto o de Qumrâm
N. T........	=	Nuevo Testamento.
Occ, Or.....	=	Occidentales, Orientales.
Q...........	=	Qere (q^{occ} q^{or} según los occidentales, orientales).
S...........	=	Versión siríaca Pessito.
S^h..........	=	Versión siríaca hexaplar.
Sam.........	=	Pentateuco samaritano.
Sym.........	=	Symmachus.
T...........	=	Targum.
T^o, T^j, T^p...	=	Targum de Onkelos, de Pseudo-Jonathan, Palestinense.
T^{pr}.........	=	Targum de Jos y Jue según Praetorium, 1899-1900.
Th..........	=	Theodotion.
V...........	=	Vulgata (edic. Sixto-Clementina).
Var.........	=	Varia lectio: Var b = var. lect. según Biblia masorética de Ginsburg, etc. (cf. Kittel).
(G) (V) (T)..	=	G etc., no literalmente, sino en sentido general.

add.....	=	adde, additur.
c........	=	con.
ca.......	=	circa, cerca de.
cf.......	=	confróntese.
cod(s)...	=	códice(s).
conj.....	=	conjunge, conjungit...
crrp.....	=	corrupto.
dl.......	=	delendum.
dittogr..	=	dittographia.
e. d.....	=	es decir.
ed(s)....	=	edición(es).
exc......	=	excidit, exciderunt.
frt......	=	fortasse.
gl.......	=	glosa.
ms, mss.	=	manuscrito(s).
mtr.....	=	metro.
nonn....	=	nonnulli.
om......	=	omitte(ndum), omite.
pc......	=	pauci, pocos.
pl(ur)...	=	plural.
prb.....	=	probablemente.
praem...	=	praemittit, -unt, -e.
pret.....	=	pretérito
prp.....	=	proponit, proponunt.
prps....	=	propositum, propuesto.
pt.......	=	participio.
sec......	=	secundum.

haplogr. = haplographia.
inc....... = incertum, incierto.
imp..... = imperativo.
inf...... = infinitivo.
ins...... = inserendum, insértese.
l........ = lege(ndum), léase, leemos.
lit....... = literalmente.
mlt..... = multi, muchos.
sg, sing.. = singular.
s, ss..... = siguiente, siguientes.
trsp..... = transpone, transponendum.
v. vv.... = versículo, versículos.
vers..... = versiones.
vid...... = véase.

Siglas bíblicas

Ab*(días)*
Ac*(tos)*
Ag*(eo)*
Am*(ós)*
Ap*(ocalipsis)*
Bar*(uk)*
Cant*(ar)*
Col*(osenses)*
Cor*(intios)*
Cr*(ónicas)*
Dan*(iel)*
Dt *(Deuteronomio)*
Ece *(Eclesiastés)*
Eci *(Eclesiástico)*
Ef*(esios)*
Esd*(ras)*
Est*(er)*
Ex*(odo)*
Ez*(equiel)*
Flm *(Filemón)*
Flp *(Filipenses)*
Gál*(atas)*
Gén*(esis)*
Hab*(acuc)*
Heb*(reos)*
Is*(aías)*
Jb *(Job)*
Jds *(Judas)*
Jdt *(Judit)*
Jer*(emías)*
Jl *(Joel)*
Jn *(Juan)*
Jon*(ás)*
Jos*(ué)*
Jue*(ces)*
Lam*(entaciones)*
Lc *(Lucas)*
Lev*(ítico)*
Mac*(abeos)*
Mal*(aquías)*
Mc *(Marcos)*
Miq*(ueas)*
Mt *(Mateo)*
Na*(hum)*
Ne*(hemías)*
Núm*(eros)*
Os*(eas)*
Pe*(dro)*
Prv *(Proverbios)*
Re*(yes)*
Rom*(anos)*
Rt *(Rut)*
Sab*(iduría)*
Sal*(mos)*
Sam*(uel)*
Sant*(iago)*
Sof*(onías)*
Tes*(alonicenses)*
Tim*(oteo)*
Tit*(o)*
Tob*(it)*
Zac*(arías)*

Otros signos y observaciones

a) Las letras voladas remiten a las notas del aparato crítico que sigue a cada libro sagrado.

b) Van en cursiva seguidas de letra volada aquellas palabras que suponen inserción o modificación en el texto hebreo recibido.

c) Van simplemente en cursiva algunos vocablos que son mera transcripción del original, los nombres que el sagrado autor emplea en etimologías, etc. En ciertas poesías, también el estribillo o *pizmón*.

d) Entre [ ] y en caracteres redondos, los vocablos introducidos en la versión como complemento del texto hebraico.

e) Entre < > las propuestas de supresión, en vocablos que la crítica juzgue no auténticos.

f) La numeración adoptada (como el orden de los libros) es la de la Vulgata. Cuando no coincide con la del texto hebraico, la numeración de éste va al pie de la de la V: así $^{1}{}_{2}$, $^{2}{}_{3}$... Cuando el comienzo de un versículo en H no coincide con la V, la numeración de H va entre [ ].

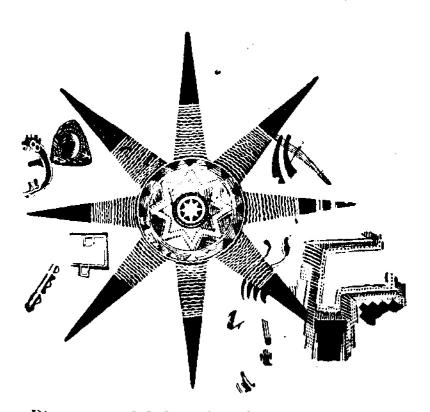
g) En los libros que—como Dan v.gr.—ofrecen pasajes deuterocanónicos, éstos, con la numeración de V, van entre [ ].

h) Un * al fin del versículo advierte al lector que lleva nota al pie.

TRANSCRIPCIÓN DE LOS VOCABLOS HEBRAICOS

Dado el carácter de esta publicación, y por exigencias tipográficas, hemos procurado simplificar el sistema de transcripción de las voces hebraicas hasta donde ha sido posible, tendiendo a evitar la excesiva desfiguración de los vocablos y con arreglo a esta pauta:

א	'(generalmente, nada)	ו	v	מ	m	צ	s
ב	b	ז	z	נ	n	ק	q (qu ante *e, i*)
ג	g (gu ante *e, i*)	ח	j	ס	s	ר	r
ד	d	ט	t	ע	'(generalmente nada)	ש	שׂ s
ה	h (nada en *ah* final)	י	y	פ	f	ת	t
		כ	k	פּ	p		
		ל	l				



Pintura mural de las ruinas de Teleilat Ghasul.
(Mallon, «Tel. Ghasúl», I, lám. I.

INTRODUCCION GENERAL

PARA orientarse en la lectura e inteligencia de la Biblia conviene conocer previamente estos cuatro puntos: 1) qué libros la integran: *canon bíblico;* 2) cómo se escribieron y han llegado hasta nosotros: *texto y versiones;* 3) cómo se compagina su origen divino con su origen humano: *inspiración bíblica;* 4) qué normas hay que seguir para acertar en su ajustada interpretación: *hermenéutica bíblica.*

I. Canon bíblico

Llámase *Biblia* o *Escritura sagrada* la colección de los libros judíos y cristianos que se creen inspirados por Dios. La de los libros judíos se denomina *Antiguo Testamento;* la de los libros cristianos, *Nuevo Testamento.*

No todas las Biblias contienen el mismo número de libros.

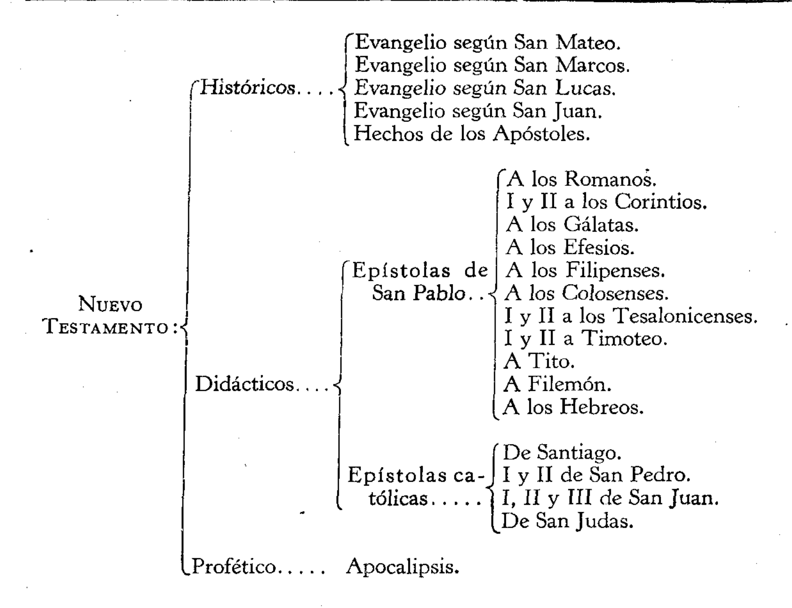
En el *Antiguo Testamento* existieron dos colecciones diferentes: una más breve, la de los originales hebreos *(Canon palestinense);* otra más larga, la de la versión griega *(Canon alejandrino).* La versión griega conserva todos los libros contenidos en la Biblia hebrea, a los cuales añade: *Tobit, Judit, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc* (con la adjunta *Epístola de Jeremías),* Primero y Segundo de los *Macabeos* y algunos fragmentos de *Ester* y de *Daniel.* Los libros comunes a entrambas colecciones se han llamado desde el siglo XVI *protocanónicos;* los propios de la versión griega, *deuterocanónicos.* Esta división, empero, eco de antiguas controversias motivadas por las dudas de unos pocos, es puramente extrínseca. Tan divinamente inspirados son los deuterocanónicos como los protocanónicos. En efecto, los Apóstoles usaron como Escritura divina la colección alejandrina, y como tal la entregaron a la Iglesia. De las 350 citas del Antiguo Testamento contenidas en el Nuevo, más de 300 se refieren a la versión alejandrina. Y entre los libros citados se hallan también los deuterocanónicos. Y alejandrina era la Biblia que San Pablo recomendaba a Timoteo (1 Tim 3,15-17). A ejemplo de los Apóstoles, los Padres apostólicos citan los deuterocanónicos como divinamente inspirados. Y el Magisterio eclesiástico siempre ha incluido en el canon bíblico los libros y fragmentos deuterocanónicos. Así los Romanos Pontífices Dámaso, Gelasio, Hormisdas, Inocencio I, Nicolao I e Hílaro; así también los tres concilios africanos de 393, 397 y 419, a que asistió San Agustín; el Romano de 360, el Trulano de 692, el Florentino, el Tridentino y el Vaticano. Son, por tanto, deficientes las Biblias protestantes, que excluyen los deuterocanónicos.

En el Nuevo Testamento no existieron dos colecciones rivales; pero algunos libros, por circunstancias especiales, no fueron tan rápidamente propagados y reconocidos universalmente en la Iglesia como Escritura divina. Tales fueron la Epístola a los Hebreos, la Epístola de Santiago, la Segunda de San Pedro, la Segunda y la Tercera de San Juan, la de San Judas y el Apocalipsis. Pero las citas patrísticas y el testimonio del Magisterio eclesiástico conceden a estos escritos el mismo valor que a los protocanónicos.

Tampoco es igual en todas las Biblias el orden en que se suceden los libros. El de la edición Clementina de la Vulgata, sustancialmente conforme con el del Concilio Tridentino, distribuye los libros de ambos Testamentos en tres series: históricos, didácticos, proféticos. He aquí, conforme a esta distribución, los libros que integran la Biblia:

ANTIGUO TESTAMENTO:

- Históricos....
  - Génesis.
  - Exodo.
  - Levítico.
  - Números.
  - Deuteronomio.
  - Josué.
  - Jueces.
  - Rut.
  - I y II de Samuel.
  - I y II de los Reyes.
  - I y II de las Crónicas o Paralipómenos.
  - I de Esdras y II (= Nehemías).
  - Tobit.
  - Judit.
  - Ester.
  - I y II de los Macabeos.
- Didácticos....
  - Job.
  - Salmos.
  - Proverbios.
  - Eclesiastés.
  - Cantar de los Cantares.
  - Sabiduría de Salomón.
  - Eclesiástico.
- Proféticos....
  - Isaías.
  - Jeremías, Lamentaciones, Baruc.
  - Ezequiel.
  - Daniel.
  - Oseas.
  - Joel.
  - Amós.
  - Abdías.
  - Jonás.
  - Miqueas.
  - Nahum.
  - Habacuc.
  - Sofonías.
  - Ageo.
  - Zacarías.
  - Malaquías.



II. Texto y versiones

1. TEXTO BÍBLICO.– El Antiguo Testamento se escribió casi todo en hebreo. Las excepciones son:

Esdras y *Daniel:* bilingües, pues presentan amplias secciones en arameo;

Tobit y *Judit:* se duda si se escribieron en hebreo o en arameo;

Sabiduría y *II de los Macabeos:* se escribieron en griego.

El Nuevo Testamento se escribió en griego, a excepción de San Mateo, escrito en arameo.

Generalmente se han conservado los textos originales: sólo se conservan en griego (y en otras versiones antiguas) *Tobit, Judit, Baruc, Primero de los Macabeos* y los fragmentos deuterocanónicos de *Ester* y *Daniel.* Del *Eclesiástico,* que se creía perdido, se descubrieron recientemente (1896-1900 y 1930) unas dos terceras partes del original hebreo.

El texto original, tanto el hebreo del A. T. como el griego del N. T., ha llegado hasta nosotros substancialmente íntegro. Pero con una notable diferencia. Mientras los códices hebreos concuerdan entre sí, los griegos discrepan notablemente en los pormenores. La razón de esta diferencia está ligada a la historia de la transmisión de los textos.

En la historia del texto hebreo se distinguen dos épocas: la de la pluralidad de textos discordantes (anterior al año 70 de nuestra era) y la de la unidad del texto uniforme (posterior a esta fecha). No consta con seguridad cómo se logró esta absoluta uniformidad textual; contribuyeron a ella, sin duda, los trabajos críticos de los rabinos (Tannaítas,

Amoraítas y Masoretas). Esta uniformidad, que parece una ventaja, es, en realidad, un inconveniente, pues nos priva de las variantes de los códices más antiguos, cuyo conocimiento y examen sería necesario para la reconstitución crítica del texto original.

En la historia del texto griego pueden señalarse tres etapas principales: el texto libre o prerrecensional; las grandes recensiones (alejandrina, cesariense, antioquena) de los siglos III y IV; la uniformidad del texto bizantino. Este texto bizantino, derivado en gran parte de la recensión antioquena, fue el que se imprimió a principios del siglo XIV y dominó sin rival durante cuatro siglos (llamado por eso *Textus receptus*), hasta que a principios del siglo XIX se iniciaron las modernas ediciones críticas, basadas en las recensiones alejandrina y cesariense y en los textos prerrecensionales. Gracias a estas ediciones, el texto griego del N. T. es incomparablemente más seguro que el hebreo del A. T., el cual sólo con el subsidio de las versiones antiguas puede reconstituirse con alguna probabilidad.

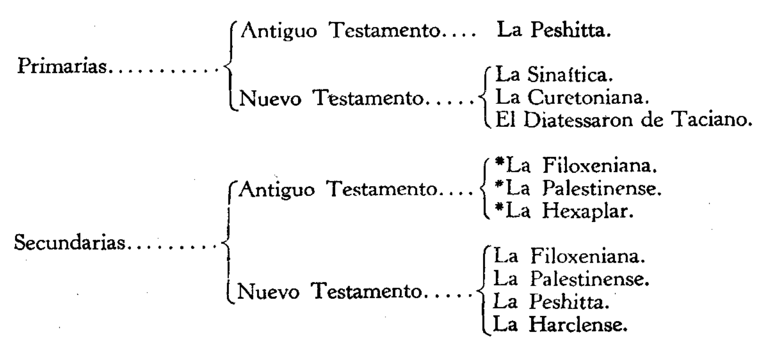
2. VERSIONES BÍBLICAS.—Las antiguas versiones bíblicas son importantes, por cuanto ayudan para la reconstitución del texto original y para su exacta interpretación. Enumeraremos las principales, señalando con un asterisco (*) las mediatas, es decir, las que en el A. T. se derivan *no del texto hebreo,* sino de la versión griega de los Setenta.

Versiones griegas del Antiguo Testamento.—Son:

la Alejandrina, llamada de los Setenta (LXX);
la de Aquila (servilmente literal),
la de Teodotión (dependiente de los LXX),
la de Símaco (más libre).

Estas cuatro versiones, dispuestas en cuatro columnas, precedidas por el texto hebreo y por su transcripción griega, formaron las Hexaplas de Orígenes. A ellas se añaden a las veces otras tres versiones anónimas, que por su posición en las Hexaplas recibieron los nombres de *Quinta, Sexta* y *Séptima.*

Versiones siríacas.—Pueden distinguirse así:



Versiones cópticas.—Las dos más importantes son:

*La Sahídica (del Alto Egipto).
*La Bohaírica (del Bajo Egipto).

Se conservan fragmentos de otras dos: *La Akhmímica y *La Fayúmica.

Versiones arameas del Antiguo Testamento.—Son las llamadas Paráfrasis caldeas o *Targumim.* Tales son:

Del Pentateuco	La de Onkelos. La Jerosolimitana del Pseudo-Jonatás. Otras dos Jerosolimitanas. La del Pentateuco Samaritano.
De los Profetas	La del Pseudo-Jonatás.
De los Hagiógrafos	Muy varias unas de otras.

Otras versiones.—Merecen mencionarse:

*La Etiópica.
*La Armenia.
*La Gótica.
*La Georgiana (derivada de la Armenia).

De menor importancia, por ser más recientes, son la *Eslavónica, las *Arábigas y las *Persas.

Versiones latinas.—Son las antiguas versiones latinas, que antes solían comprenderse con el nombre de *Itala,* y la de San Jerónimo, que ha recibido el nombre de *Vulgata latina.*

Entre las antiguas o prejeronimianas se distinguen desde luego la *Africana* y la *Romana.* Probablemente existieron otras versiones europeas, entre ellas la *Vetus Latina Hispana,* poco ha descubierta por D. Teófilo Ayuso. Todas derivan de los LXX.

La labor de San Jerónimo en la Vulgata fue muy varia. Tradujo del hebreo los Protocanónicos del A. T., y del arameo los libros de Tobit y Judit; y retocó, a lo que parece, la antigua versión latina de los fragmentos deuterocanónicos de Ester y Daniel. Los demás deuterocanónicos los dejó intactos. Del Salterio, antes de traducirlo del hebreo, había retocado dos veces la antigua versión latina: primero más ligeramente *(Salterio Romano),* luego más a fondo, conforme al texto hexaplar de los Setenta *(Salterio Galicano).* Este último fue el adoptado en la edición Clementina de la Vulgata. Del Romano se conservó, hasta la nueva versión hecha por los profesores del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, el salmo 94 en el Invitatorio de Maitines. Del Romano también solían tomarse las partes cantables del Misal y del Breviario. Corrigió también San Jerónimo el N. T.: seguramente los Evangelios, muy probablemente todos los demás libros; los Evangelios más a fondo, el resto más a la ligera.

Pronto la Vulgata, muy superior a las viejas versiones latinas, y generalmente a todas las versiones bíblicas de la antigüedad, se sobrepuso y dominó en toda la Iglesia latina. Pero la transcripción de los códices no fue siempre bastante esmerada. Se infiltraron en ellos no

pocas variantes de las antiguas versiones. En razón de restituir la Vulgata a su pureza primitiva, se hicieron diferentes ediciones que pretendían ser críticas. La más antigua de todas es la del misterioso obispo español Peregrino, que algunos identifican con Baquiario. Siguieron las de San Isidoro de Sevilla y de Casiodoro, y más tarde las de Alcuino y de Teodulfo de Orleáns. Al mismo fin se enderezaban los numerosos *Correctorios* medievales: el de París (de 1228) y los varios elaborados por los Dominicos y los Franciscanos. A pesar de todos estos loables conatos, se formó y prevaleció el texto amalgamado de la llamada Biblia de París. Y ese texto pasó en gran parte a las ediciones oficiales de Sixto V (1590) y de Clemente VIII (1592, 1593, 1598). En nuestros días, la Santa Sede, deseosa de obtener una edición crítica de la obra de San Jerónimo, ha confiado esta labor, tan ímproba como delicada, a la ínclita Orden Benedictina. En la reconstitución de la Vulgata habrá de tener influjo preponderante la historia de los códices españoles, cuyo especial estudio, iniciado por S. Berger y continuado por Quentin, De Bruyne, Vaccari y otros, ha entrado en una nueva fase de su historia gracias a los concienzudos trabajos de D. Teófilo Ayuso.

La Vulgata latina fue declarada auténtica por el Concilio Tridentino (Denz. 785). El sentido y alcance del decreto Tridentino lo interpreta autoritativamente Pío XII en su reciente Encíclica *Divino afflante Spiritu* con estas palabras: «Por lo que hace a la voluntad del Sínodo Tridentino de que la Vulgata fuese la versión latina *que todos usasen como auténtica*, esto, en verdad, como todos lo saben, solamente se refiere a la Iglesia latina y al uso público de la misma Escritura, y no disminuye, sin género de duda, en modo alguno la autoridad y valor de los textos originales. Porque no se trataba de los textos originales en aquella ocasión, sino de las versiones latinas..., entre las cuales el mismo Concilio, con justo motivo, decretó que debía ser preferida la que *había sido aprobada en la misma Iglesia con el largo uso de tantos siglos.* Así, pues, esta privilegiada autoridad o, como dicen, autenticidad de la Vulgata no fue establecida por el Concilio principalmente por razones críticas, sino más bien por su legítimo uso en las Iglesias durante el decurso de tantos siglos; con el cual uso ciertamente se demuestra que la misma está en absoluto inmune de todo error en materia de fe y costumbres; de modo que, conforme al testimonio y confirmación de la misma Iglesia, se puede presentar con seguridad y sin peligro de errar en las disputas, lecciones y predicaciones» (n.14).

III. Inspiración bíblica

1. EL HECHO DE LA INSPIRACIÓN.—El hecho o la realidad de la divina inspiración es una verdad de fe, dogmáticamente definida por el Concilio Vaticano en estos términos: «La Iglesia considera como sagrados y canónicos [los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento], no porque, elaborados por sola la industria humana, hayan sido luego aprobados con su autoridad, ni sólo porque contengan sin error la revelación, sino porque, escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, tiene

por autor a Dios, y como tales han sido entregados a la Iglesia» (Denz. 1787).

En esta definición se distinguen dos partes: en la primera se reprueban dos explicaciones erróneas o deficientes de la inspiración; en la segunda se propone la doctrina católica. Es error creer que la inspiración consiste en la subsiguiente aprobación de la Iglesia. La Iglesia, sin duda, ha aceptado y aprobado los libros canónicos; pero tales libros no son inspirados porque los acepte la Iglesia; antes al contrario, la Iglesia los acepta porque son inspirados. Es también error pensar que la inspiración consiste en la mera exención de error o en la fidelidad en transmitir la divina revelación. Pudo, por ejemplo, San Lucas haber escrito su Evangelio por su propia iniciativa y con solos los recursos humanos, tal cual de hecho lo escribió, es decir, tan inmune de todo error y tan fiel en reproducir los hechos y los dichos de Jesu-Cristo; sin embargo, tal libro no estaría divinamente inspirado. La divina inspiración postula la total exención del error; pero no es la misma inerrancia: es algo previo, de que ella se deriva.

La explicación positiva del Concilio incluye dos elementos: un acto, la *inspiración* del Espíritu Santo, y un efecto, el ser Dios *autor* de los libros sagrados. Comenzando por el efecto, como más claro, es evidente que, en la mente del Concilio, Dios es *autor* de los libros canónicos en sentido propio y pleno, es decir, que es autor tan propia y verdaderamente como lo es cualquier escritor de sus propios libros. De ahí que para justificar la denominación de *autor* es menester que el acto de la *inspiración* o la acción inspiradora de Dios sea tal, que en virtud de ella Dios deba ser considerado como verdadero autor del libro. La acción inspiradora de Dios debe ser, a su modo, lo que es la actividad del escritor en la composición de un libro. Mayores precisiones dará la teología al estudiar la naturaleza íntima de la inspiración.

2. Naturaleza de la inspiración.—Son orientadoras estas palabras de Pío XII en la Encíclica *Divino afflante Spiritu:* «Nuestra edad... suministra nuevos recursos y subsidios de exegesis. Entre éstos parece digno de peculiar mención que los teólogos han explorado y propuesto la naturaleza y los efectos de la inspiración bíblica mejor y más perfectamente que como solía hacerse los siglos pretéritos. Porque, partiendo del principio de que el escritor sagrado, al componer el libro, es *órgano* o instrumento del Espíritu Santo, con la circunstancia de ser vivo y dotado de razón, rectamente observan que él, bajo el influjo de la divina moción, de tal manera usa de sus facultades y fuerzas, que fácilmente puedan todos colegir del libro nacido de su acción la índole propia de cada uno y, por decirlo así, sus singulares caracteres y trazos» (n.19).

Conviene, pues, precisar la noción de instrumento o causa instrumental. Santo Tomás ha sabido concretarla y hacerla visible en un ejemplo trivial. Es la azuela, con que el carpintero labra un banco. En la azuela, dice, existen dos acciones: una propia o nativa, que es la de cortar; otra, añadida o recibida de fuera, que es la de fabricar artificiosamente un banco. En la primera actúa según su propia forma o naturaleza; en la segunda actúa como instrumento movido por el agente

principal. Pero, añade atinadamente, la acción instrumental no se ejerce sino ejerciendo la acción propia: cortando, la azuela hace el banco. No andan por un lado la acción de cortar y por otro la de hacer el banco, antes la acción de hacer el banco se ejerce precisamente ejerciendo la de cortar. Y en esto consiste esencialmente el que la azuela obre como instrumento.

Aunque movido y regido por otro, el instrumento deja huella de sí y de sus propiedades características en la obra producida. Será muy diferente la letra de un mismo escribiente según emplee una pluma fina o una recia, según use lápiz rojo o lápiz azul. Y muy diferente será el timbre de la melodía según que el artista toque el violín o la trompa.

Por fin, no se insistirá bastante, por sus enormes consecuencias, en la coextensión entre la acción de la causa principal y la acción de la causa instrumental. En un escrito no hay una sola letra, ni siquiera el más mínimo trazo o perfil, que no sea producido a la vez por el escribiente y por la pluma. El más ligero son de un instrumento músico no se produce sin la acción combinada o subordinada del instrumento y del artista.

No será difícil la aplicación de estos principios a nuestro caso. El hagiógrafo, al redactar su obra, ejerce dos acciones: la normal de escribir y la de producir un libro revestido de autoridad divina tal, que sea propiamente palabra de Dios. La primera acción es propia: la ejerce desplegando sus nativas actividades literarias; la segunda es instrumental: la ejerce movido y dirigido por la acción de Dios. Mas estas dos acciones no andan cada una por su camino, sino que la acción instrumental se ejerce ejerciendo la acción propia. El hagiógrafo escribe un libro divinamente inspirado, precisamente en cuanto ejerce sus nativas actividades de escritor, si bien impulsadas y gobernadas por la divina inspiración.

Pero, no obstante ser subalterna y subordinada, la acción del hagiógrafo no pierde ni merma su natural eficacia. Por esto imprime su sello característico y deja su huella personal en el libro inspirado. Dios pudiera haber escrito por sí mismo el libro inspirado; mas, desde el momento en que se ha dignado servirse del hombre como de instrumento connatural, se ha allanado a las limitaciones del instrumento humano y hasta ha *condescendido* con sus naturales deficiencias que no sean el error o el pecado. Tal es la *condescendencia* divina, que tanto ponderaba San Juan Crisóstomo, y que Pío XII recuerda en la mencionada Encíclica (n.20).

Por fin, toda la producción literaria del hagiógrafo es a la vez obra suya y obra de Dios. Nada produce el instrumento que no sea movido por el agente principal, y nada produce Dios que no sea mediante la acción subordinada del instrumento. Si el hagiógrafo produjera algo, bajo cualquier aspecto, que no fuera al mismo tiempo obra de Dios, o si Dios produjera algo que no fuera a la vez obra del hagiógrafo, en aquello el hagiógrafo dejaría de ser instrumento de Dios. Y entonces, o el hagiógrafo no necesitaba de la divina inspiración, o la divina inspiración para nada necesitaba del instrumento humano. O, lo que sería peor, el hagiógrafo se convertiría en un instrumento ciego y mecánico.

Para acabar de entender la naturaleza de la divina inspiración sería necesario conocer el modo misterioso como Dios asume, toca y pone en acción las facultades del hagiógrafo. Este contacto de la mano de Dios es el *carisma de la divina inspiración*, que Pío XII recuerda en la misma Encíclica (n.20). Las magníficas enseñanzas de Santo Tomás sobre el carisma de la profecía podrán, en lo posible, esclarecer el misterio.

En medio de las variadas formas que presenta y los múltiples elementos que comprende la profecía, hay un factor constante, que Santo Tomás considera esencial y común a todos los verdaderamente profetas. Tal es la lumbre profética: luz sobrenatural que Dios infunde en la mente del hagiógrafo para que juzgue de las cosas con plena certidumbre divina. Esta luz podrá ir acompañada de revelaciones propiamente dichas, previas o concomitantes; pero semejantes revelaciones no son esenciales al carisma de la inspiración; y aun cuando se den, serán algo previo o accesorio, no el acto formal de la inspiración. Con la lumbre profética, sin más, se da perfecta la inspiración; sin la lumbre profética, por más que se multipliquen las revelaciones, no se da el carisma de la divina inspiración.

Esta lumbre o ilustración es, además, según el Doctor Angélico, una fuerza, una moción que activa y pone en movimiento las facultades del hagiógrafo. Y esta moción, aunque recibida en la inteligencia, entraña en sí la tendencia a la manifestación externa o la palabra, hablada o escrita. La idea lleva al acto. Dado el maravilloso engranaje de nuestras facultades, puede bastar el impulso dado a la inteligencia para determinar la producción de la palabra. Si a esta moción, mental en su principio, verbal en su término, se añade la moción de la voluntad, se obtiene una noción, en cuanto cabe, adecuada de la inspiración hagiográfica.

En función del carisma profético, que él llama *virtud* o energía *sobrenatural*, describe así León XIII el proceso de la divina inspiración: «[Dios] con su virtud sobrenatural, de tal modo excitó y movió [a los hagiógrafos] a escribir, de tal modo los asistió mientras escribían, que todo aquello, y sólo aquello, que El ordenaba, lo concibiesen ellos rectamente con su inteligencia, y fielmente lo quisiesen escribir, y convenientemente lo expresasen con infalible verdad» (Enc. *Providentissimus)*. Sustituyendo el término de *virtud* por el de *gracia*, reproduce así Benedicto XV el pensamiento de León XIII: «Dios, con la gracia que confería, ilustró la mente del escritor, para que en nombre de Dios propusiese la verdad a los hombres; movió además su voluntad y la impulsó a escribir, y, por fin, le asistió especialmente y sin interrupción hasta terminar el libro» (Enc. *Spiritus Paraclitus)*.

Esta *gracia* o *virtud sobrenatural*, es decir, el *carisma profético*, es lo que establece el misterioso contacto entre el agente principal y el instrumento, y lo que, con su triple influjo en la mente, en la voluntad y en la palabra del hagiógrafo, determina y explica todo el proceso de la divina inspiración y la producción del libro divinamente inspirado.

3. Propiedades de la inspiración.—Son dos principalmente: la extensión universal y la absoluta infalibilidad.

Extensión universal.—La divina inspiración se extiende y alcanza:

a) a los libros enteros con todas sus partes; *b)* al elemento histórico lo mismo que al religioso; *c)* a todas las afirmaciones, aun las incidentales; *d)* a todas las proposiciones, aunque no sean afirmaciones. Escribe Pío XII en la mencionada Encíclica: «Ya el sacrosanto Concilio Tridentino pronunció con decreto solemne que *deben ser tenidos por sagrados y canónicos los libros enteros con todas sus partes, tal como se han solido leer en la Iglesia católica y se hallan en la antigua edición Vulgata latina»* (n.1). La Pontificia Comisión Bíblica declaró que «todo lo que el hagiógrafo afirma, enuncia, insinúa, debe retenerse como afirmado, enunciado, insinuado por el Espíritu Santo» (Denz. 2180). León XIII escribió severamente: «Ni se ha de tolerar la actitud de aquellos que... no tienen reparo en conceder que la inspiración divina se extiende exclusivamente a las cosas de fe y costumbres» (Enc. *Providentissimus)*. Esta doctrina católica es una consecuencia lógica de los principios establecidos anteriormente sobre la instrumentalidad de la actividad humana del hagiógrafo. Si siempre actúa el hagiógrafo como instrumento de Dios, siempre proporcionalmente actúa Dios como causa principal. Existe perfecta coextensión entre la actividad instrumental y el hagiógrafo y la actividad principal de Dios.

Absoluta infalibilidad.—En la Escritura no hay ni puede haber error alguno. Es inerrancia, de hecho; y es infalibilidad, de derecho. Tal es la constante doctrina de la Iglesia, para cuya inteligencia son necesarias algunas aclaraciones.

Verdad es la conformidad o ajuste de una afirmación con la realidad objetiva. Error es la disconformidad o desajuste de una afirmación con la realidad objetiva. Es digno de notarse que la verdad o el error sólo se hallan en los juicios o afirmaciones, y que en todo juicio o afirmación hay necesariamente o verdad o error. Además, la conformidad o disconformidad no debe medirse matemáticamente, sino apreciarse de un modo humano y moral. En la Escritura especialmente deben tomarse en cuenta no solamente los géneros literarios, las frases hechas, los idiotismos, los artificios literarios, sino también la mentalidad oriental y el genio popular. Nadie puede justamente maravillarse—escribe Pío XII—«de que también entre los sagrados escritores, como entre los otros de la antigüedad, se hallen ciertas artes de exponer y narrar; ciertos idiotismos, sobre todo propios de las lenguas semíticas; las que llaman aproximaciones, y ciertos modos de hablar hiperbólicos, más aún, a veces hasta paradojas para imprimir las cosas en la mente con más firmeza...» (ib., n.20).

En este sentido debe afirmarse la más absoluta verdad en la Sagrada Escritura, sin admitir en ella el más ligero error.

Es digna de reflexión la actitud del Magisterio eclesiástico ante ciertas hipótesis aventuradas de algunos escritores católicos que, sin admitir propiamente error en la Escritura, atenuaban o mermaban su absoluta verdad.

Algunos, invocando la autoridad del mismo León XIII, propusieron la teoría de las *apariencias históricas*, análogas a las *apariencias físicas*. Benedicto XV negó resueltamente semejante analogía o paridad, con-

traria enteramente a la intención de su predecesor. Y Pío XII recuerda en su Encíclica y hace suyas las palabras de Benedicto XV (n.3).

Otros admitían en las narraciones bíblicas una verdad solamente *relativa*, cual se halla en las leyendas populares, que, sin serlo, pasan por verdaderas. Contra semejante hipótesis escribió el mismo Benedicto XV: «Ni disienten menos de la doctrina de la Iglesia los que piensan que las partes históricas de la Escritura se apoyan no en la absoluta verdad de los hechos, sino sólo en la que llaman *relativa* y en la común opinión del vulgo» (Enc. *Spiritus Paraclitus)*.

Más curiosa es la teoría del *vestido literario*, aplicada a las narraciones bíblicas. Benedicto XV expone y reprueba esta teoría en estos términos: «El pensamiento de éstos es que lo único que Dios intenta y enseña en la Escritura es lo que atañe a la religión; lo demás, que pertenece a las disciplinas profanas y que sirve a la enseñanza revelada como cierto vestido externo de la divina verdad, se permite solamente y se deja en manos de la humana fragilidad del escritor... Tales fantasías de opiniones...» (ib.).

Mayor boga alcanzó la teoría de los *géneros literarios*. Si con tal denominación se hubieran admitido los distintos géneros literarios comúnmente reconocidos, no hubiera en ello ninguna novedad ni tampoco dificultad. Pero se trataba de ciertos géneros literarios dentro del género histórico, es decir, de historias en apariencia, pero destituidas de verdad histórica. Habla de nuevo Benedicto XV: «Ni carece la Escritura santa de otros recriminadores... Contra los cuales Jerónimo, si ahora viviera, lanzaría ciertamente aquellos aceradísimos dardos de su palabra, por cuanto, dando de mano al sentir y al juicio de la Iglesia, se acogen a las narraciones a sobre haz históricas o pretenden hallar en los libros sagrados ciertos géneros literarios, con los cuales no puede compaginarse la verdad íntegra y perfecta de la divina palabra» (ib.). Con estas palabras Benedicto XV confirma el decreto de la Comisión Bíblica de 23 de junio de 1905 (Denz. 1980).

Más inofensiva parece la teoría de las *citas implícitas*, según la cual, si se admite error en la Escritura, todo él recae no en el hagiógrafo, sino en los documentos que él aduce, sin mencionarlos y sin aprobar o hacer suyo todo cuanto en ellos se contiene. La Comisión Bíblica, si no reprobó en absoluto semejante hipótesis, le puso prudentes limitaciones, enseñando que no es lícito apelar a las citas implícitas «a no ser en el caso en que, salvos siempre el sentir y el dictamen de la Iglesia, se demuestre con sólidos argumentos: 1) Que el hagiógrafo cita realmente dichos o documentos ajenos. 2) Que no los aprueba ni hace suyos, de suerte que con razón pueda juzgarse que no habla en nombre propio» (Denz. 1979).

Estas dos últimas teorías han reaparecido recientemente con otros nombres. Sus nuevos patrocinadores se apoyan precisamente en la Encíclica *Divino afflante Spiritu*, que, según ellos, modifica, atenúa, mitiga o explica, si no rectifica, las declaraciones de los precedentes Pontífices. El Papa—dicen—nos remite a los métodos históricos del antiguo Oriente para explicar a su luz la historia bíblica. Ahora bien —añaden—, los antiguos historiadores orientales, por una parte, compo-

nían narraciones **sólo en** apariencia históricas o matizaban sin reparo los hechos **históricos** con pormenores imaginarios, y, por otra parte, transcribían **sin previo** aviso documentos incoherentes y aun contradictorios, dejando a los lectores el trabajo de aquilatar la verdad de los hechos. ¿Es **ésta** en realidad la mente del Romano Pontífice? La gravedad del caso exige un atento examen.

Ante todo, no hay en toda la Encíclica una sola palabra de aprobación de semejantes teorías. Tampoco hay una sola palabra que suene a rectificación o mitigación de las enseñanzas dadas por los anteriores Pontífices. Véase si suenan a mitigación estas declaraciones de Pío XII: «Esta doctrina [sobre la absoluta infalibilidad de la Biblia], que con tanta gravedad expuso nuestro predecesor León XIII, también Nos la proponemos con nuestra autoridad y la inculcamos, a fin de que todos la retengan religiosamente» (n.4). Y ya al principio de la Encíclica, después de afirmar que León XIII «reprobó justísimamente aquellos errores», los de «algunos escritores católicos» que «osaron coartar la verdad de la Sagrada Escritura tan sólo a las cosas de fe y costumbres» (n.1), añade: «Nos... juzgamos que había de ser oportunísimo confirmar e inculcar... lo que nuestro antecesor sabiamente estableció y sus sucesores añadieron para afianzar y perfeccionar la obra» (n.4).

A pesar de ello, como apoyo de las nuevas teorías, aducen sus patrocinadores: 1) la mayor libertad que Pío XII concede a los exegetas; 2) lo que enseña sobre la *condescendencia* divina; 3) el consejo que da de estudiar las fuentes y los métodos de la historia antigua; 4) la defensa que hace de las soluciones nuevas. Es necesario aquilatar el valor de estas razones.

1) Sobre la *libertad* concedida a los exegetas dice el Pontífice: «Entre las muchas cosas que en los sagrados libros... se proponen, son solamente pocas aquellas cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia, ni son muchas aquellas de las que haya unánime consentimiento de los Padres. Quedan, pues, muchas, y ellas muy graves, en cuyo examen y exposición se puede y debe *libremente* ejercitar la agudeza y el ingenio de los intérpretes católicos. Esta verdadera *libertad* de los hijos de Dios, que retenga fielmente la doctrina de la Iglesia..., es condición y fuente de todo fruto sincero y de todo sólido adelanto de la ciencia católica». Dos puntos principalmente contiene esta proclamación de la *libertad:* señala el campo en que deba ejercerse; prescribe las normas a que debe atenerse. El campo en que puede explayarse es inmenso: son todos los problemas sobre que no haya recaído decisión alguna del Magisterio eclesiástico o no exista unánime consentimiento de la tradición patrística; pero no lo son las enseñanzas de la Iglesia o la doctrina comúnmente admitida por los Santos Padres. Las normas o cautelas son: «que retenga fielmente la doctrina de la Iglesia», «colocados en firme los principios».

2) Sobre la *condescendencia* de Dios escribe el Pontífice: «Ninguna de aquellas maneras de hablar de que entre los antiguos, particularmente entre los orientales, solía servirse el humano lenguaje para expresar sus ideas, es ajena de los libros sagrados, con esta condición, empero: que el género de decir empleado en ninguna manera repugne

a la santidad y verdad de Dios. . Porque así como el Verbo sustancial de Dios se hizo semejante a los hombres en todas las cosas, *excepto el pecado*, así también las palabras de Dios, expresadas en lenguas humanas, se hicieron semejantes en todo al lenguaje humano, excepto el error; lo cual, en verdad, lo ensalzó ya con sumas alabanzas San Juan Crisóstomo, como una *sincatábasis* o *condescendencia* de Dios próvido» (n.20). Nótese: primero, que la *condescendencia* divina se aplica no a los géneros históricos, sino al lenguaje humano; segundo, que en todo caso tal condescendencia exceptúa el error y todo cuanto repugne a la santidad y verdad de Dios. Semejante *condescendencia* no justifica las nuevas teorías.

3) Sobre el estudio de las *fuentes antiguas* dice Pío XII: «El intérprete, con todo esmero, y sin descuidar ninguna luz que hayan aportado las investigaciones modernas, esfuércese por averiguar cuál fue la propia índole y condición de vida del escritor sagrado, en qué edad floreció, qué fuentes utilizó, ya escritas, ya orales...» (n.19). «Es absolutamente necesario que el intérprete se traslade mentalmente a aquellos remotos siglos del Oriente, para que, ayudado convenientemente con los recursos de la historia, arqueología, etnología y otras disciplinas, discierna y vea con distinción qué géneros literarios, como dicen, quisieron emplear y de hecho emplearon los escritores de aquella edad vetusta» (n.20). Consejo sapientísimo, dado ya por los Pontífices anteriores. Mas ¿con qué finalidad lo da? «El exegeta católico, a fin de satisfacer a las necesidades actuales de la ciencia bíblica, al exponer la Sagrada Escritura y mostrarla y probarla *inmune de todo error*, válgase también prudentemente de este medio, indagando qué es lo que la forma de decir o el género literario empleado por el hagiógrafo contribuye para la verdadera y genuina interpretación... Así es que, conocidas y exactamente apreciadas las maneras y artes de hablar y escribir en los antiguos, podrán resolverse muchas dificultades que se objetan contra la *verdad y fidelidad histórica* de las Divinas Letras» (n.21). Y el resultado ha respondido, en parte a lo menos, a las esperanzas. Añade el Pontífice: «Por la exploración... de las antigüedades orientales... felizmente ha acontecido que no pocas de aquellas cuestiones que... suscitaron contra la autenticidad, antigüedad, integridad y *fidelidad histórica* de los libros sagrados los críticos ajenos a la Iglesia o también hostiles a ella, hoy se hayan eliminado o resuelto... De aquí ha resultado que la confianza en la autoridad y *verdad histórica* de la Biblia, debilitada en algunos un tanto por tantas impugnaciones, hoy entre los católicos se haya restituido a su entereza» (n.23).

Acerca de la verdad histórica de los once primeros capítulos del Génesis, la Pontificia Comisión Bíblica escribió el 16 de enero de 1948 una carta al Emmo. Card. Suhard, arzobispo de París. Como no todos hubieran interpretado acertadamente este importante documento, Su Santidad Pío XII, en la reciente encíclica *Humani generis*, de 12 de agosto de 1950, ha dado de él la genuina interpretación, la cual esclarece admirablemente todo el problema de la verdad histórica de la Biblia. Dice el Romano Pontífice:

«Del mismo modo que en las ciencias biológicas y antropológicas, también en las históricas hay quienes audazmente traspasan los límites y las cautelas estableci-

das por la Iglesia. Y de modo peculiar es deplorable la manera demasiadamente libre de interpretar los libros históricos del Antiguo Testamento. Los fautores de esa tendencia, para defender su causa, invocan indebidamente la carta que la Pontificia Comisión Bíblica envió no ha mucho al arzobispo de París. Esta carta advierte claramente que los once primeros capítulos del Génesis, aun cuando propiamente no concuerden con los métodos históricos usados por los egregios historiadores griegos y latinos o por los peritos de nuestro tiempo, ello no obstante pertenecen al género histórico en un sentido verdadero, que los exegetas deberán ulteriormente investigar y determinar; y que los mismos capítulos, en lenguaje sencillo y figurado y acomodado a la mentalidad de un pueblo menos culto, contienen, por una parte, las verdades principales en que estriba el logro de nuestra eterna salud, y por otra, una descripción popular de los orígenes del linaje humano y del pueblo escogido. Mas si los antiguos hagiógrafos sacaron algo de las tradiciones populares (lo cual ciertamente puede concederse), nunca debe olvidarse que ellos obraron así ayudados por el soplo de la divina inspiración, que los preservaba inmunes de todo error al escoger y juzgar aquellos documentos. Mas lo que en los Sagrados Libros proviene de las narraciones populares, de ninguna manera debe equipararse a las mitologías u otras producciones parecidas, las cuales proceden más de una imaginación desenfrenada que de aquel amor a la sencillez y a la verdad, que tanto brilla en los Sagrados Libros aun del Antiguo Testamento, de suerte que nuestros hagiógrafos deben ser tenidos como manifiestamente superiores a los antiguos escritores profanos» (n.38-39).

4) Sobre la equidad en juzgar las *soluciones nuevas* dice Pío XII: «El intérprete católico..., sinceramente devoto a la santa Madre Iglesia, por nada debe cejar en su empeño de emprender una y otra vez las cuestiones difíciles no desenmarañadas todavía, no sólo para refutar lo que opongan los adversarios, sino para esforzarse en hallar una explicación sólida, que de una parte *concuerde con la doctrina de la Iglesia*, y nominalmente con lo por ella enseñado acerca de la *inmunidad de todo error* en la Sagrada Escritura, y de otra satisfaga también debidamente a las conclusiones ciertas de las disciplinas profanas. Y por lo que hace a los conatos de estos estrenuos operarios de la viña del Señor, recuerden todos los demás hijos de la Iglesia que no sólo se han de juzgar con equidad y justicia, sino también con suma caridad; los cuales, a la verdad, deben estar alejados de aquel espíritu poco prudente, con el que se juzga que todo lo nuevo, por lo mismo de serlo, debe ser impugnado o tenerse por sospechoso» (n.25). Consiguientemente, es injusto y temerario atacar, por ser nueva, una solución si concuerda con la doctrina de la Iglesia, sobre todo en lo que enseña sobre la ausencia de todo error en la Sagrada Escritura. Tales soluciones nuevas aprueba el Pontífice, no las nuevas teorías que atenúan la verdad de la Escritura.

4. Criterio de la inspiración.—*Criterio* es el distintivo o contraseña de la verdad, esto es, la señal que sirve de norma segura para discernir lo verdadero de lo falso. Se busca ahora el criterio *universal* de la divina inspiración, un criterio que sirva para conocer con toda certeza cuáles son, todos y solos, los libros inspirados por Dios.

Las verdades reveladas por Dios, entre las cuales se halla el hecho de la divina inspiración, se conocen por dos conductos distintos: la divina tradición y la Sagrada Escritura. Divina tradición es la doctrina de Jesu-Cristo confiada o entregada a los Apóstoles y transmitida por

ellos oralmente a sus sucesores en la función docente, es decir, al Magisterio eclesiástico, y providencialmente conservada en los escritos de los Santos Padres.

La divina tradición puede servir, y de hecho sirve, de criterio para conocer con toda certeza cuáles sean los libros inspirados. Tanto el Magisterio eclesiástico, Romanos Pontífices y Concilios, como los Santos Padres en sus escritos, enseñan con toda precisión cuáles son en concreto los libros inspirados por Dios, todos ellos y solos ellos, y declaran, además, que el criterio para discernir los libros inspirados de los apócrifos es el testimonio de los Apóstoles, transmitido de generación en generación y conservado en la Iglesia. Tal es la tesis católica, tan clara como segura.

La Escritura, en cambio, no sirve, ni puede servir, como criterio universal de la divina inspiración. No sirve, porque no existe en toda la Escritura una declaración que comprenda todos los libros inspirados. Ni puede servir, sin petición de principio; pues para conocerse con certeza de fe por la Escritura cuáles sean los libros inspirados, debería presuponerse ya la divina inspiración de la Escritura, que es precisamente lo que se trata de demostrar.

De ahí el conflicto o atolladero en que se halla el protestantismo para asentar y afianzar la tesis fundamental de la divina inspiración de la Escritura. Rechazando el Magisterio eclesiástico, instituido por el mismo Jesu-Cristo (Mt 28,18-20; Mc 16,15...), y recusando la tradición apostólica, proclamada por San Pablo (1 Cor 11,2; 2 Tes 2,15; 3,6), y no hallando en la Escritura el testimonio deseado, se han visto en la precisión de inventar otros criterios de la inspiración bíblica: la sublimidad de las mismas Escrituras, una revelación individual del Espíritu Santo, los sentimientos piadosos que despierta la lectura de la Biblia... Mas, prescindiendo de la ineptitud manifiesta de semejantes criterios y de los resultados contradictorios que han dado, subsiste la dificultad insoluble de que tales criterios no constan en la Escritura y que, por tanto, no pueden servir para conocer con certeza de fe cuáles sean en definitiva los libros divinamente inspirados. De lo cual resulta, finalmente, que la divina inspiración de la Escritura, base y clave de todo el sistema protestante, no puede ser objeto de la fe. Contradicción palmaria: el objeto primordial de la fe y base de todo el sistema de la fe no puede ser conocido con certeza de fe, no puede ser objeto de la fe. Esta contradicción fundamental señala con el dedo la falsedad del sistema protestante, basado todo él en una evidente contradicción.

IV. Hermenéutica bíblica

El objeto de la hermenéutica es investigar el genuino sentido de la Escritura. Para ello es necesario: 1) conocer los múltiples sentidos bíblicos; 2) fijar los principios o normas de una acertada interpretación.

1. Sentidos bíblicos.—A diferencia del ordinario lenguaje humano, que no conoce otro sentido que el literal, la Escritura puede tener doble sentido: literal y real (llamado también espiritual). El sentido *literal* se halla en las palabras; el *real*, en las cosas. En la narración del

Génesis, por ejemplo, acerca de la persona y del sacrificio de Melquisedec se da el sentido literal; en la realidad histórica, expresada por la narración, es decir, en la persona misma de Melquisedec y en su sacrificio, en cuanto son figura o tipo de la persona y del sacrificio de Cristo, se da el sentido real.

Este doble sentido, tanto el literal como el real, puede ser o propio o traslaticio. *Propio* es el que en sí mismas poseen las palabras o las cosas; *traslaticio*, el que se les sobrepone, como venido de fuera. Este sentido traslaticio es a su vez doble: consecuente y acomodaticio. *Consecuente* es el que lógicamente se deriva del propio por vía de consecuencia necesaria; *acomodaticio*, el que nosotros libremente le atribuímos por razón de la semejanza. Para que sea legítimo, el sentido acomodaticio debe respetar el sentido propio en que se basa, sin falsearlo; y la semejanza en que se funda no debe ser arbitraria ni excesivamente sutil. Su uso, además, no ha de ser excesivo ni indiscreto.

Problemas referentes al sentido literal.—El hecho de ser Dios, infinitamente inteligente, el autor principal de la Escritura, ha creado varios problemas relativos al sentido literal. Para su adecuada solución hay que tomar como punto de partida la instrumentalidad del hagiógrafo.

El hagiógrafo actúa como instrumento de Dios, no tomado como en bruto, sino precisamente como escritor, es decir, en el ejercicio normal de sus facultades en orden a la producción de la obra literaria. Dios, al inspirar al hagiógrafo, no obra por sí solo, ni infunde al hagiógrafo nuevas cualidades, ni modifica su normal desenvolvimiento. Por consiguiente, Dios expresa su pensamiento mediante el pensamiento y la palabra del escritor humano. La expresión humana del hagiógrafo es el medio de que Dios se vale para expresar su propio pensamiento. Lo que significa la palabra humana es precisamente todo lo que Dios quiere expresar y decir a los hombres.

De esta instrumentalidad del hagiógrafo se desprenden varias consecuencias. Primera: la unicidad del sentido literal. Mucho se ha discutido si la Escritura, por razón de su autor primario, Dios, cuyo pensamiento supera infinitamente el valor significativo de la palabra humana, tiene muchos sentidos literales, verdaderamente distintos y dispares. Mas desde el momento que Dios para expresar su pensamiento se vale de la palabra humana, como expresión normal del pensamiento del hagiógrafo, no puede, dentro de esta normalidad libremente querida, expresar su pensamiento de otra manera de como la palabra humana expresa el pensamiento humano. Ahora bien, en el lenguaje humano no existe verdadera y propia multiplicidad de sentidos. Luego tampoco en la palabra divina de la Escritura. La única multiplicidad que admite es la que también se halla en el lenguaje ordinario de los hombres: el doble sentido de los equívocos, de la ironía, las frases preñadas de sentido, las insinuaciones o sugerencias...

Segunda consecuencia: es inadmisible la división que se ha propuesto de sentido *histórico* y sentido *dogmático*. Tan literal en su tendencia y capacidad expresiva es el sentido dogmático como el histórico. La única diferencia que entre ambos puede señalarse está toda y exclusivamente en el objeto significado, no en el modo de significar. Se llama

dogmático, simplemente porque el objeto significado es una verdad revelada por Dios, que es o puede ser objeto de una definición dogmática.

Análogas a esta división de los sentidos bíblicos son otras recientemente introducidas por algunos, las cuales Pío XII reprueba en la Encíclica *Humani generis.* «Algunos—dice—malamente hablan de un sentido *humano* de los Libros Sagrados, debajo del cual se oculta su sentido *divino*, sólo el cual declaran infalible... Además, el sentido *literal* de la Sagrada Escritura y su interpretación, por tantos y tan insignes exegetas elaborada bajo la vigilancia de la Iglesia, deben ceder, según sus arbitrarios dictámenes, a una nueva exegesis, que denominan *simbólica* y *espiritual*, y con la cual la Sagrada Biblia del Antiguo Testamento, que hoy en la Iglesia está encubierta, cual fuente cerrada, por fin se hará patente a todos. De este modo aseguran que se desvanecen todas las dificultades, en las cuales solos aquellos se atascan que se aferran al sentido literal de las Escrituras» (nn.22-23).

Tercera consecuencia: asequibilidad científica del sentido literal de la Escritura. El lenguaje bíblico, lo mismo que el lenguaje puramente humano, es, supuestas las debidas condiciones, asequible a la inteligencia humana, aun cuando expresa misterios. Ni siquiera el Magisterio eclesiástico es necesario para hacer asequible el sentido de la Escritura. El exegeta católico depende, sin duda, en muchas cosas del Magisterio eclesiástico, pero no en la inteligencia de los textos bíblicos. La razón es que el carisma propio del Magisterio eclesiástico no es una ilustración que le permita ver lo que otros no ven, sino una asistencia divina que le previene de todo error. En virtud de esta asistencia, lo que da el Magisterio eclesiástico a la interpretación de un texto bíblico no es claridad o evidencia, sino certeza o seguridad. El exegeta, como hombre, es falible en la interpretación de un texto bíblico, como lo es en la interpretación de un verso de Sófocles o de Virgilio; el Magisterio eclesiástico, en cambio, es infalible. Esta infalibilidad es lo que éste añade a la interpretación del exegeta, no la inteligencia del texto. De hecho, no suelen ser los obispos los que explican los textos a los exegetas, sino los exegetas a los obispos.

Cuarta consecuencia: invariabilidad del sentido literal. Muchos y respetables autores sostienen que el lenguaje bíblico en su sentido literal puede tener ahora para nosotros mayor alcance, mayor potencialidad de significación o, como suele decirse, un sentido más amplio que el que tuvo en la mente del hagiógrafo. Tal vez algunas distinciones podrán enfocar y aclarar este delicado problema.

Sirva de ejemplo el texto del Salmo (21,17): *Traspasaron mis manos y mis pies.* Al recordarlo nos representamos a Jesu-Cristo *clavado* en la *cruz.* Y, sin embargo, en el Salmo no se mencionan ni la cruz ni los clavos, ni explícita ni implícitamente. Existe, por tanto, para nosotros en el Salmo mayor amplitud significativa que la que tuvo en la mente de David. ¿En qué consiste esta mayor amplitud en la significación y cómo se explica? Tal es el problema.

Una primera distinción comenzará a esclarecer éste: entre la expresión significativa y el objeto significado. El Salmo no habla de cruz y de clavos; pero nosotros, por asociación espontánea, a las imágenes de manos

traspasadas y de pies traspasados añadimos las de cruz y de clavos. Según esto, la mayor amplitud significativa resulta, no del análisis del texto, sino de la superposición de imágenes: de las adquiridas por la lectura del Evangelio a las expresadas en el Salmo. Se amplía, por tanto, el campo o el alcance del *objeto* significado, mas no por esto la potencialidad significativa del Salmo mismo. En éste, por más que se lo analice, jamás se descubrirán las imágenes de cruz o de clavos.

Otra distinción puede afectar a la misma significación formal del lenguaje bíblico. El hagiógrafo no siempre habla de la misma manera. Unas veces expresa su propio pensamiento, otras reproduce palabras ajenas. En el primer caso, que es el ordinario, su palabra, creada y determinada por su pensamiento, cuya expresión o exteriorización es, no tiene ni puede tener otra fuerza significativa que la que recibe del pensamiento. Y como la significación del pensamiento es esencialmente invariable, de ahí que invariable es también la significación de la palabra que lo expresa. Lo que una vez ha significado, esto es, ni más ni menos, lo que siempre significa. Y, así entendida, en semejante palabra no cabe acrecentamiento o mayor amplitud de significación. Muy diferente es el caso en que el hagiógrafo reproduce palabras ajenas. Estas, expresión del pensamiento ajeno, no fluyen espontáneamente del pensamiento del hagiógrafo, y no se conmensuran necesariamente con él. La relación o proporción de tales palabras con el pensamiento del hagiógrafo, que las recibe ya hechas, no puede ser la misma que la que tienen con el pensamiento del que las creó. Para reproducirlas acertadamente no necesita el hagiógrafo una comprensión o inteligencia de estas palabras que sea exhaustiva. Por esto, cuando nosotros analizamos las palabras de San Juan «Dios era el Verbo» (1,1), podemos estar seguros de que, por más que las estudiemos, jamás hallaremos en su significación formal mayor amplitud de la que tuvo en la mente del evangelista. En cambio, en las palabras de Cristo, reproducidas por San Juan, «Yo y el Padre somos una cosa» (10,30), podría ser que nosotros viésemos expresada la consustancialidad del Hijo con el Padre, en la cual pudo ser que no pensase San Juan. En este caso no repugna que las palabras del hagiógrafo tuvieran para nosotros mayor amplitud significativa que la que tuvieron en su pensamiento, aunque no mayor que la que tuvieron en la mente del Divino Maestro.

Otra distinción, aunque más vulgar, podrá poner las cosas en su punto. Hay que distinguir entre los primeros lectores de los libros inspirados y nosotros actualmente. Puede darse el caso, y se da con mucha frecuencia, que nosotros, más preparados, entendamos las expresiones bíblicas con mayor plenitud y amplitud que sus primeros lectores. En otras palabras: hay que distinguir entre el sentido superficial y el sentido profundo, entre la interpretación de sobrehaz y la interpretación a fondo. Y entonces, comparando nuestra inteligencia con la de aquellos vetustos lectores, no con la del hagiógrafo, podremos y deberemos tal vez admitir un sentido más amplio, no ya solamente en el objeto mismo significado, sino también en la significación formal de las palabras, aun de las que espontáneamente fluyen del pensamiento mismo del escritor sagrado.

Problemas referentes al sentido real.—A diferencia del sentido literal, en que el elemento significante son las palabras, signos verbales, en el sentido *real* el elemento significante son las *cosas* o realidades históricas, signos reales. Tres propiedades caracterizan estos signos reales: 1) la *semejanza* con la cosa significada, que los hace intrínsecamente aptos para significar; 2) la positiva ordenación de Dios, que eleva las cosas a la categoría de signos y las destina a significar otras cosas; 3) la declaración de Dios, sin la cual es imposible conocer con certeza el valor significativo de las cosas.

Es clásica la división del sentido real o espiritual en tres clases: 1) sentido *típico;* 2) sentido *tropológico;* 3) sentido *anagógico.* Dice Santo Tomás: «La ley antigua es figura de la nueva ley; la misma nueva ley... es figura de la gloria futura; en la nueva ley también las cosas que se verificaron en la Cabeza (Cristo) son señales de las que nosotros debemos practicar. Según, pues, que las cosas de la antigua ley significan las de la nueva ley, existe el sentido alegórico (= típico); según que las cosas verificadas en Cristo, o en las que a Cristo significan, son señales de las que nosotros debemos practicar, se da el sentido moral (= tropológico); en cuanto significan las de la eterna gloria, se da el sentido anagógico» (1 q.2 a.10 c).

De estos tres sentidos reales, el más importante es el típico.

El problema fundamental acerca del sentido típico es su existencia en el Antiguo Testamento. La respuesta la da Pío XII en su Encíclica *Divino afflante Spiritu.* Después de recomendar el estudio del sentido literal, prosigue: «Y no es que se excluya de la Sagrada Escritura todo sentido espiritual. Porque las cosas dichas o hechas en el A. T. de tal manera fueron sapientísimamente ordenadas y dispuestas por Dios, que las pasadas significaron anticipadamente las que en el nuevo pacto de gracia habían de verificarse. Por lo cual, el intérprete, así como debe hallar y exponer el sentido literal de las palabras, que el hagiógrafo entendiera y expresara, así también el espiritual, mientras conste legítimamente que fue dado por Dios. Ya que solamente Dios pudo conocer y revelarnos este sentido espiritual. Ahora bien, este sentido en los santos Evangelios nos lo indica y enseña el mismo divino Salvador; lo profesan también los Apóstoles, de palabra y por escrito, imitando el ejemplo del Maestro; lo demuestra la doctrina tradicional perpetua de la Iglesia; lo declara, por último, el uso antiquísimo de la liturgia... Así, pues, este sentido espiritual, intentado y ordenado por el mismo Dios, descúbranlo y propónganlo los exegetas católicos con aquella diligencia que la dignidad de la palabra divina reclama» (n.18).

La extensión del sentido típico en el Antiguo Testamento es en cierta manera universal (cf. 1 Cor 10,11; Hebr 10,1), por cuanto la totalidad de la antigua economía es figura de la nueva; pero sería un exceso reprobable el buscar significación típica en cualquier pormenor del A. T. La significación típica hay que buscarla preferentemente en las personas o cosas más destacadas del A. T. con relación a las personas o cosas más relevantes de la Nueva Alianza, cuales fueron principalmente Je-

su-Cristo, su divina Madre, la Iglesia, los sacramentos... De la Eucaristía, por ejemplo, canta la Iglesia:

> En figuras previamente se designa,
> cuando Isaac es inmolado,
> es destinado el cordero para la Pascua,
> se da el maná a los patriarcas.

Para completar la noción del sentido típico conviene recordar la llamada *teoría* (= contemplación, intuición) *antioquena*, que puede definirse: «Es la intuición o contemplación de realidades más excelsas en figuras o realidades comúnmente de orden inferior»; o bien: «Es la intuición de los misterios humanos (= del N. T.) en los hechos pasados más humildes» (= del A. T.). Según esto, la teoría antioquena sólo añade a la noción de tipo un elemento esencial: la simultánea visión del signo y de lo significado, de la figura y de lo figurado, y la expresión de la significación real o espiritual en las mismas expresiones del sentido literal. Suele admitirse la teoría antioquena en aquellos pasajes bíblicos que, refiriéndose a un hecho histórico del A. T., lo describen con tal magnificencia, que rebasa con mucho la realidad histórica, y son una sugerencia de la significación típica de aquel hecho. Tal, por ejemplo, el salmo 71, en que se describe la gloria del reinado de Salomón con rasgos que sólo se han de verificar en el reino mesiánico. Naturalmente, la teoría presupone que el hagiógrafo conoce o vislumbra el sentido típico de las cosas, lo cual no puede afirmarse con entera certeza, siempre a lo menos.

2. PRINCIPIOS O NORMAS PARA LA INTERPRETACIÓN BÍBLICA.—La Escritura es a la vez obra del hombre y obra de Dios. Como obra del hombre, su interpretación se rige por las normas generalmente empleadas en la interpretación de los escritores antiguos; como obra de Dios, debe regirse por normas especiales. De ahí las dos series de reglas: las de interpretación histórico-gramatical y las de interpretación cristiana.

Reglas de interpretación histórico-gramatical.—La regla fundamental es que las palabras o expresiones deben entenderse en su sentido obvio y natural. Nótese, empero, que sentido obvio y natural no es lo mismo que superficial o aparente; no es el sentido que a las veces ofrece el sonsonete de las palabras, sino el que da de suyo la frase atentamente considerada y diligentemente examinada. Este sentido es *obvio*, por cuanto no es un sentido oculto, que haya de sacarse por procedimientos arbitrarios y cabalísticos; y es *natural*, por cuanto no es un sentido forzado, que violente la significación normal de las palabras o tenga que sacarse con procedimientos violentos.

Para aquilatar este sentido obvio y natural es necesario atender al contexto, próximo y remoto, gramatical y lógico, de la frase, y es conveniente cotejarla con los pasajes paralelos, así verbales como reales. Estas dos reglas las recuerda Pío XII en su reciente Encíclica (n.15). Sirve también para mejor conocer el pensamiento del autor tener presente el *argumento* que se trata, la *ocasión* de escribir, la *finalidad* que se pretende,

la *personalidad* del escritor, la *época* en que escribe, el *ambiente* histórico y psicológico...

Reglas de interpretación cristiana.—Todo libro debe leerse con el mismo espíritu con que se ha escrito. De una manera se lee un poema, de otra una historia, de otra un libro científico, de otra muy diferente un escrito inspirado por Dios. Para adaptar la lectura de la Biblia al espíritu de la Biblia es menester considerar su *autor*, su *contenido*, su *finalidad*.

El *autor* primario de la Biblia es Dios: hay que leerla, por tanto, como palabra de Dios, como «oráculos de Dios» (Rom 3,2). En la Biblia habla la sabiduría de Dios: hay que leerla con docilidad de corazón, con ardientes ansias de aprender. Habla la majestad de Dios: hay que leerla con sumiso acatamiento y reverencia. Habla la santidad de Dios: hay que leerla con rectitud y limpieza de corazón. Habla el amor del Padre celestial: hay que leerla con piedad y cariño filial. Si no se lee con este espíritu, no podrá leerse fructuosamente ni siquiera entenderse adecuadamente.

Considerado su *contenido*, la Biblia es, en frase de San Pablo, «la palabra de la verdad» (Ef 1,13). Y, si es la palabra de la verdad, verdad es cuanto en la Biblia se contiene. Por esto debe leerse con *fe*, con la firme persuasión de que nada hay en ella que sea falso. Por consiguiente, toda interpretación que suponga en la Biblia alguna falsedad, debe en principio descartarse como inadecuada. Además, muchas de las verdades reveladas por Dios en la Biblia son altísimos misterios, incomprensibles a la flaca razón humana. Estos misterios, además de fe, exigen humildad en el que lee la Biblia. Es ley de Dios encubrir estos misterios a los sabios y prudentes según el mundo y descubrirlos a los pequeñuelos (Mt 11,25; Lc 10,21). La luz del Espíritu Santo, necesaria para la inteligencia de lo que Dios ha revelado sobre estos misterios, sólo se da a la fe humilde y a la oración.

Considerada su *finalidad*, es la Biblia, según el mismo Apóstol, «el mensaje de la salud» (Ef 1,13). El mismo San Pablo escribe a los Romanos (15,4): «Cuantas cosas fueron antes escritas, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la constancia y por la consolación de las Escrituras mantengamos la esperanza». Y escribiendo a Timoteo, añade: «Desde niño conoces las Sagradas Letras, las cuales pueden hacerte sabio en orden a la salud por medio de la fe en Cristo Jesús. Toda la Escritura, divinamente inspirada, es también provechosa para la enseñanza, para la reprensión, para la corrección, para la educación en la justicia, a fin de que sea capaz el hombre de Dios, capacitado para toda obra buena» (2 Tim 3,15-17). Por esto la Escritura debe leerse no con mera curiosidad científica, sino con el deseo de levantar el corazón al amor y a la esperanza de los bienes celestes. De ahí el consejo de Pío XII a los exegetas: «Traten también con singular empeño de no exponer únicamente... las cosas que atañen a la historia, arqueología, filología y otras disciplinas por el estilo, sino que, sin dejar de aportar oportunamente aquéllas, en cuanto puedan contribuir a la exegesis, muestren *principalmente* cuál es la doctrina teológica de cada uno de los

libros o textos respecto de la fe y costumbres, de suerte que esta exposición de los mismos no solamente ayude a los doctores teólogos para proponer y confirmar los dogmas de la fe, sino que sea también útil a los sacerdotes para explicar ante el pueblo la doctrina cristiana, y, finalmente, para llevar una vida santa y digna de un hombre cristiano» (n.15).

Por fin—y ésta es la suprema regla hermenéutica—, para entender las divinas Escrituras hay que leerlas puesta siempre la mira en Jesu-Cristo. Benedicto XV hace suyas estas magníficas palabras de San Jerónimo: «*Yo, cuando leo el Evangelio y veo allí testimonios de la ley,* testimonios de los profetas, sólo a Cristo considero. Así vi a Moisés, así vi a los profetas, de suerte que entendiera que hablaban de Cristo... No censuro la ley y los profetas; antes bien los alabo, porque predican a Cristo. Mas así leo la ley y los profetas, que no me quede en la ley y los profetas, antes por la ley y los profetas llegue a Cristo» *(Anecd. Mareds.* 3,2,353; Enc. *Spiritus Paraclitus).* Es que toda la ley y todos los profetas están orientados hacia Cristo, y todo el N. T. está concentrado y recapitulado en Cristo. Por donde con razón afirmaba el mismo San Jerónimo y lo repite Benedicto XV: «La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo» (ib. 3,2,59). Sentencia que puede invertirse: «La ignorancia de Cristo es ignorancia de las Escrituras». Cristo es la clave de toda la Biblia.

ANTIGUO TESTAMENTO

INTRODUCCION A LOS LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

La Biblia hebrea: denominación y agrupación de sus libros.—*De la brillante literatura producida por el pueblo hebreo en la época de su independencia nacional, sólo una parte ha llegado a nosotros: la que, considerada como sagrada, se recogió y conservó en la colección llamada* Biblia, τά βιβλία, *es decir,* los libros, *aunque desde la Edad Media esta denominación de la enciclopedia sacra se haya tomado como un singular*—el pueblo del Libro *se ha calificado al hebreo*—, *cual si se quisiera dar fe de la divina unidad de todos los libros que integran aquélla. Por otra parte, aquella denominación dábase, como escribe Torczyner a los libros escritos en papiro, y Byblos era el más famoso punto de exportación de éste.*

Compónenla los libros protocanónicos del llamado, en frase de San Pablo, Antiguo Testamento. *Denomínaselos también* Escritura *o* Sagradas Letras; *y en hebreo* Kitbé-Qodes *(escritos santos),* Miqrá *(lectura),* Tenak *(sigla de* Torá-Nebi'im-Ketubim), 'Esrim ve-arba'á *(los veinticuatro)...*

1.ª Torá *o Ley, con los cinco libros de Moisés* (Homesim *o Pentateuco):*

1. Beresit *o primero de Moisés,*
2. Semot *o segundo de Moisés,*
3. Va-yiqrá *o tercero de Moisés,*
4. Ba-midbar *o cuarto de Moisés,*
5. Debarim *o quinto de Moisés.*

2.ª Nebi'im *o Profetas, que comprende:*

a) *los* Nebi'im risonim: *cuatro escritos proféticos* [*históricos*] *antiguos:*

6. Yehosua' *o Josué,*
7. Sofetim *o Jueces,*
8. Semuel *o I y II de Samuel,*
9. Melakhim *o I y II de Reyes; y*

b) *los* Nebi'im aharonim *o escritos proféticos más recientes:*

10. Yesa'yá *o Isaías,*
11. Yirmeyahu *o Jeremías,*
12. Yehezquiel *o Ezequiel,*
13. Teré 'Asar *o los Doce, es decir, los doce profetas menores o más breves: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquias.*

3.ª Ketubim *o escritos restantes, a saber:*

a) *los tres libros poéticos:*

14. Tehil·lim *o Salmos,*
15. Mislé *o Proverbios,*
16. Iob *o Job;*

b) *los* CINCO ROLLOS:

17. Sir ha-sirim o *Cantar de los Cantares,*
18. Rut,
19. Ekhá o *Lamentaciones,*
20. Qohélet o *Eclesiastés,*
21. Ester;

c) *tres escritos históricos:*

22. Daniel,
23. 'Ezra-Nehmeyá o *Esdras y Nehemías,*
24. Dibré ha-yamim o *Crónicas.*

PUEBLO, TERRITORIO Y LENGUA DE LA LITERATURA HEBREA.—*El* PUEBLO HEBREO *era (por Eber, hijo de Sem) de raza semítica, de vida nómada ('transeúntes') y pastoril, inmigrante en tierra de Canaán o Palestina* desde allende ('éber) *el Jordán o el Eufrates. La última oleada de estos movimientos o invasiones—que algunos identifican con las de los* habiru *o habiri (¿'aliados'?)—está representada por los israelitas, que penetraron en Palestina hacia el año 1400 a. de C. Establecidos allí, viven consagrados fundamentalmente al pastoreo y a la agricultura y en frecuentes luchas con los pueblos limítrofes, codiciosos de aquella tierra feraz y de tan privilegiada situación en el mundo antiguo. Por otra parte, ese pueblo está sellado con una misión especialísima de Dios, que lo escoge como predilecto suyo para hacerle depositario de la revelación divina y propagar por su medio el conocimiento del verdadero Dios en el mundo.*

En cuanto al SUELO *en que esta literatura florece, trátase de una estrecha franja de tierra costera que en el Asia anterior corre paralela entre el desierto siroarábigo y el mar Mediterráneo, como límite oriental y occidental, respectivamente, y desde las vertientes meridionales del Líbano y Antilíbano, que la separan de Fenicia y Siria por el norte, hasta el desierto de la Arabia Pétrea, que la cierra por el sur. Dicha banda terrestre es de 228 kilómetros de longitud, con una anchura que oscila entre 40 kilómetros aproximados al norte y unos 90 que cuenta al sur. Su extensión—poco mayor que la resultante de unir nuestras provincias de Valencia, Castellón y Tarragona (25.124 kilómetros cuadrados, frente a los 23.906 de éstas)—se halla cortada verticalmente por el río Jordán en dos partes: la occidental o Cisjordania (15.643 kilómetros cuadrados) y la oriental o Transjordania (9.481 kilómetros cuadrados). El río engarza en su cauce, entre el nacimiento, en las faldas del Hermón, y su desembocadura, en el mar Muerto, los lagos de Merom y Genesaret. El terreno es fecundo y hermoso, y, aunque chico, su situación privilegiada, como puente o corredor entre Asia y Africa y verdadera encrucijada de tres continentes y de las más viejas civilizaciones, diole ya en la antigüedad trascendental importancia.*

La LENGUA *de este territorio parece descender de la hablada por sus pobladores semitas más viejos. Muy próxima en edad y características al lenguaje semítico más antiguo en Babilonia (el acadio), el idioma de Canaán quedó casi intacto de elementos no semíticos; pero, en cambio, fue muy influido por capas semíticas más recientes, resultando una verdadera* lengua de mezclas. *El hebreo es sonoro, conciso, admirablemente apto para la expresión del sentimiento y la ternura, juegos de imaginación y descripción de la naturaleza.*

DURACIÓN Y DESARROLLO DEL HEBREO Y SU LITERATURA ANTIGUA.—*El documento más antiguo de la lengua de Canaán son las* Glosas cananeas, *que dan una idea aproximada del hebreo de la época de los Jueces. Después éste gozó, como idioma hablado, de una vida de mil años aproximadamente. Para el tiempo de los Macabeos (siglo II a. de C.) ya se había extinguido como idioma popular, reemplazado gradualmente desde la época del cautiverio por el arameo. Sin embargo, tras una etapa bilingüe, en que se producen obras como* Esdras *y* Daniel, *todavía perduró como lengua sagrada de la religión, la literatura y la ciencia jurídica, etc. En ella se redac-*

taría hacia el año 200 de C. la Misná, *y en la literatura medieval post-talmúdica, principalmente erudita, el hebreo desempeña papel similar al del latín en la pluma o los labios de la gente culta por el mismo tiempo. En nuestros días, el sionismo lo ha resucitado con éxito.*

La historia antigua de este idioma es difícil de trazar, por el corto número de documentos conservados, lo incierto de la cronología de muchos de éstos, el carácter exclusivamente consonántico de su escritura, etc. Preséntase el hebreo bíblico en estado de uniformidad bastante constante, lo cual hace que apenas se hayan podido distinguir en esa literatura, cuya vida corre entre 1200 y el 70 a. de C. aproximadamente, sino dos períodos. En el anterior a la cautividad *(586-539), los textos ofrecen gran pureza de idioma, con unas características generales de harmonía, vivacidad, concisión, regularidad del paralelismo poético, ausencia de plagios de idiomas extranjeros, etcétera. Así, v.gr., en los escritos de Amós, Oseas, Isaías, o en los libros de Samuel. En el* posterior al cautiverio *distínguense dos rasgos sobre todo: el influjo creciente del arameo, que aparece, v.gr., en libros como Ezequiel; y la prolijidad, patente ya en Jeremías y cada vez más acentuada.*

Es de señalar el continuo y reciente enriquecimiento de esta literatura por virtud de nuevos descubrimientos, como los de la Guenizá del Cairo, de las cuevas de Qumrâm, etc., etc.

CARACTERÍSTICAS DE LA LITERATURA HEBREO-BÍBLICA.—*En cuanto al fondo, su nota más destacada es el significado religioso de todos sus escritos, base y fundamento no sólo de la religión judía, sino en parte también del cristianismo y del islam. La Biblia es el libro sagrado del pueblo judío, como lo es de los cristianos. En ella se encierra la revelación de Dios a su pueblo Israel y, por su medio, a toda la humanidad, sobre los secretos e inefables misterios de la vida divina, de su providencia amorosa sobre el hombre, particularmente en cuanto a la redención de Israel y del mundo entero por el Mesías, el Ungido y Unigénito del Padre.*

Por lo que hace a la forma, la prosa hebraica manifiesta notable perfección, incluso en los libros más antiguos de la Biblia, que sin duda no fueron los primeros que en aquel idioma se compusieron. La perfección artística del estilo es admirable, siendo maravilloso el ritmo de que toda la prosa bíblica aparece dotada y la maestría con que las frases se concatenan, a pesar de la simplicidad de los medios de conjunción. La narración fluye serena y límpidamente en cualquiera de los escritos, y es notable, por otra parte, cómo el escritor hebreo sabe unir con valentía suprema la concisión sentenciosa con la máxima transparencia y claridad. Sorprende, en verdad, cuántas veces el autor ha sabido expresar magistralmente los conceptos más sublimes y elevados con la más exquisita sencillez y llaneza y el más escaso material. En el estilo poético, esas mismas brillantes cualidades aparecen unidas a una riqueza prodigiosa de imágenes de increíble colorido y diafanidad, esculpidas con certero buril y de efectos maravillosos.

Desde un punto de vista puramente literario, todos los libros de esta hermosa literatura podrían agruparse en: 1.º, LIBROS POÉTICOS (Salmos, Cantar, Job); 2.º, ORATORIOS *(todos los proféticos); 3.º,* HISTÓRICOS, *y 4.º,* GNÓMICOS (Proverbios, Eclesiástico, Eclesiastés y Sabiduría).



L I B R O S   H I S T O R I C O S

EL PENTATEUCO

Entre los pueblos de la antigüedad es Israel el primero y único (con Grecia luego) que cultiva la historiografía propiamente dicha y en quien alcanza la historia notabilísimo desarrollo. Mientras babilonios, asirios y egipcios no nos han ofrecido hasta aquí creaciones que, en verdad, merezcan el nombre de historia, casi la mitad de la Biblia está constituida por libros de este carácter. Es más, tan destacado puesto tiene la historia en la Biblia, que se ha llegado al extremo de formular la hipótesis de que, desde los comienzos de aquélla a la literatura apócrifa y hasta los Evangelios, no habría habido en la literatura israelita sino escritos narrativos de vidas de reyes, profetas y otros hombres célebres. Tal ha sostenido Torczyner. Y su teoría se ha intentado ya aplicar a escritos proféticos, etc., con resultados bizarros.

Desde luego, es de notar que una de las características más profundas de la historiografía hebraica es, precisamente, la concepción religioso-moral, según la cual los sucesos humanos guardan íntima trabazón con un ordenamiento divino superior y están gobernados por una fuerza moral; de suerte que al historiador sacro guíalo siempre un fin doctrinal, basado en la Ley y los profetas. Mas la teología de la historia bíblica, lo mismo que la genuina filosofía de la historia humana trata de motivar los hechos, pero sin deformarlos. Nota Pío XII en su encíclica Divino afflante Spiritu *que «el pueblo israelítico se aventajó singularmente entre las demás antiguas naciones orientales en escribir bien la historia, tanto por la antigüedad como por la fiel relación de los hechos, lo cual en verdad se concluye también por el carisma de la divina inspiración y por el peculiar fin de la historia bíblica, que pertenece a la religión» (n.20).*

Junto a este sello providencialista de la historiografía hebrea caracteriza sus producciones la forma artística de la narración. La lengua es ágil, clara, sin hipérboles y sin pathos, *ha escrito bien Bernfeld; «el* pathos *está en la narración y no en la forma». Aquí, como en toda la prosa hebraica clásica, y frente a la poesía, utilízanse las imágenes con gran parsimonia, lo cual hace que cuando aparecen adquieran mayor eficacia.*

En cuanto al método histórico de la Biblia, aunque no concuerde con el usado por los eximios historiadores grecolatinos y modernos, es el peculiar del género histórico verdadero, y «lo que en los Sagrados Libros proviene de las narraciones populares, de ninguna manera debe equipararse a las mitologías u otras producciones parecidas, las cuales más proceden de una imaginación desenfrenada que de aquel amor a la sencillez y la verdad, que tanto brilla en los Sagrados Libros aun del A. T., de suerte que nuestros hagiógrafos deben ser tenidos en esto como manifiestamente superiores a los antiguos escritores profanos» (Pío XII, Humani generis, *números citados).*

LA TORÁ O LEY.—*Es como el pórtico y, a la vez, al menos religiosamente, la medula de toda la Biblia. En esencia está constituida por una colección de preceptos religiosos y disposiciones legales engarzada en una narración histórica que expone los acontecimientos esenciales de la prehistoria y protohistoria del mundo, y más particularmente de Israel, desde la creación hasta la muerte de Moisés.*

CONTENIDO Y BELLEZA DE SUS LIBROS.—*Compónese de cinco volúmenes, a cuyo conjunto dieron el nombre de* Pentateuco *los judíos alejandrinos.*

Abrese el primer libro o GÉNESIS *con sobrias y bellísimas páginas, que nos inician en los grandes misterios de los tiempos prehistóricos, cuyo recuerdo, desfigurado en las cosmogonías de otros pueblos, se había conservado fielmente en la tradición del pueblo hebreo, que el autor sagrado recogió y expuso en lenguaje humano, asequible a la inteligencia popular. Un punto resalta singularmente: que Dios es el autor de cuanto existe. Y esta verdad va envuelta en una maravillosa parábola: la parábola de la semana divina, con las ocho portentosas obras del divino alfarero (Elohim) y el descanso sabático: «En un principio creó Dios el cielo y la tierra...» Palabras sencillas que nos sacuden con el escalofrío de lo sublime y que inician una serie de relatos, siempre leídos con renovado interés, como la descripción del paraíso y del pecado original, la historia de Caín y Abel, la narración del diluvio universal, la erección de la torre de Babel. La enumeración de las genealogías o generaciones sucesivas hasta Abrahán sirve de nexo con la historia de los patriarcas del pueblo elegido, que da comienzo a la historia de Israel propiamente dicha, la cual remata en este libro con el establecimiento de Jacob en Egipto y su muerte y la de su hijo José.*

En el libro del EXODO *narra la historia de Israel en Egipto y su liberación, su estancia en el desierto y los acontecimientos prodigiosos del Sinaí, en cuya trama histórica se intercala el* Código de la alianza *y la* Ley sacerdotal. *El* Código de la alianza, *precedido de la primera teofanía y de la promulgación del Decálogo, contiene las disposiciones legales (religiosas, morales y sociales) dadas por Moisés como base del pacto allí sellado entre Dios y su pueblo (Ex 20,23-23,19). Es para algunos la parte más antigua de la* Torá. *La* Ley sacerdotal *inicia la serie de prescripciones legales referentes a la organización del culto divino, tabernáculo y sacerdocio (Ex 25-31; 36-40). Dadas por Dios a Moisés durante su permanencia de cuarenta días en el Sinaí, se ejecutaron puntualmente, después de haber aplacado a Dios, justamente irritado por la primera idolatría de Israel.*

El LEVÍTICO *o tercer libro, de notorio valor religioso, está integrado por cuatro secciones principales: la ley de los sacrificios (1-7), la consagración de los sacerdotes (8-10), la ley de la limpieza legal y de la expiación (11-16) y la ley de la santidad (17-26), continuación de la iniciada en el Exodo, serie de preceptos para que el pueblo escogido guardase la santidad interior y exteriormente, a ejemplo de la santidad de Dios. Las ordenanzas sociales de esta ley—léase especialmente el capítulo 25—se han considerado como una de las más grandiosas concepciones de la vida social de todos los tiempos. Ciérrase el libro con un apéndice sobre el cumplimiento de los votos (27).*

El libro cuarto o de los NÚMEROS, *menos uniforme, comprende un período de treinta y siete años. En él se refiere el empadronamiento del pueblo de Israel, la promulgación de nuevas disposiciones legales, la lenta peregrinación a través del desierto y sus diversos episodios: la rebeldía de Israel, los vaticinios de Balaam, la conquista del oeste del Jordán, etc. Su importancia para la religión israelita es decisiva.*

Corona y remate del Pentateuco es el DEUTERONOMIO: *recapitulación histórica de lo sucedido desde la salida de Egipto hasta la llegada de Israel y Moisés a la llanada de Moab y recopilación o reiteración de las leyes hasta entonces promulgadas. De ahí el nombre griego del libro, cuya unidad de tono, espíritu y estilo ha puesto de manifiesto recientemente Clamer. El estilo se impregna aquí de sentimientos, que hacen de la obra un monumento de singular hermosura. En ella, bañada en tibio sol de otoño, como ha dicho Klausner, el anciano y venerable caudillo israelita recuerda al pueblo en sucesivos discursos los beneficios de Dios y lo exhorta a la observancia de la ley. Es como la despedida de un buen padre en el umbral de la muerte, cuajada de proféticas intuiciones:*

> Prestad el oído, cielos, | que pretendo hablar ahora,
> y escuche la tierra entera | las palabras de mi boca...

Los cinco libros forman un conjunto magnífico de concepción y ejecución, lo mismo en aquellas páginas soberbias que inician el Génesis que en estas otras—apéndice del

Deuteronomio—que contienen el sublime cántico de Moisés y su bendición a las doce tribus.

Entre las poesías que esmaltan el Pentateuco pocas hay tan perfectas de fondo y forma como el citado cántico (Dt 32), que tiene por bellos compañeros en los libros precedentes la llamada Bendición de Jacob *(Gén 49), mixta de profecía, bendición y cuadro espléndido de las condiciones morales y políticas del país de Canaán por aquellos días; y el canto magnífico sobre el paso del mar Rojo (Ex 15), hermoso ejemplo de la antigua épica hebrea, que ha inspirado a tantos poetas posteriores, como nuestro Fernando de Herrera. Fragmentos de cantos épicos también nos ofrece el libro de los Números: el* canto del pozo *(21,17-18), que celebra este feliz hallazgo en pleno desierto, y el cántico que conmemora la conquista de la capital del reino amorita, Hesbón (21,27-29).*

No menos dignos de recuerdo son, en la prosa hebraica, por su destacada belleza, en el Génesis pasajes como los referentes al magnánimo patriarca Abrahán y sus peregrinaciones a través del país cananeo (12-15); a Jacob y Esaú (25,19-33,17), para algunos la más bella narración popular del Oriente; a José y sus hermanos (37 y 39-45), en que se inserta la historia de la familia de Judá, llena de atractivo y hondo interés psicológico y rica de acción. En Números, narraciones como la de la sedición de Coré (16), tenida como una de las mejores creaciones de la literatura hebraica narrativa; o la historia de Balaam (22,2-24,25).

AUTENTICIDAD DEL PENTATEUCO.—En *cuanto al autor del Pentateuco, frente a la tradición judía y cristiana, que hasta el siglo XVIII atribuyó su total composición a Moisés, durante los últimos sesenta años ha prevalecido entre los críticos independientes la* teoría documentaria, *cuyos corifeos más destacados han sido los alemanes Graf y Wellhausen, de quienes también recibió el nombre.*

Partiendo del variado empleo de los nombres divinos de Yahveh y Elohim en diferentes pasajes, y comprobando diferencias de estilo y léxico en los mismos, amén de manifiestas suturas, incoherencias y hasta duplicados, *concluyen que el Pentateuco, lejos de ser obra de Moisés, es el resultado de fundir* cuatro fuentes o documentos *principales,* posteriores al legislador, *cada uno con caracteres peculiares de estilo y doctrina. Tales documentos son: el* Jahvista *(J), compuesto en el reino de Judá hacia el año 850; el* Elohista *(E), publicado en el reino del norte antes del 450 y unido al anterior un siglo después por su redactor que llaman Jehowista (JE); el* Deuteronomio *(D), debido en su redacción definitiva a un mal llamado* piadoso *engaño de los sacerdotes de Jerusalén, que en 621 habrían amañado el hallazgo del códice de la* Torá *de Moisés para aprovechar a favor de la causa yahvista las buenas disposiciones del rey Josías; y, finalmente, el* Priesterkodex *(P), códice sacerdotal, producto del movimiento legalista de la época del destierro babilónico, entre 540 y 450, cuyo principal promotor habría sido el profeta Ezequiel. Hacia el año 445, con ocasión de la reforma emprendida por Esdras y Nehemías, se incorporaría tal documento a los restantes, quedando así integrado el Pentateuco por esos cuatro escritos fundamentales, JEDP, más las añadiduras, suturas y retoques introducidos por los diversos redactores que intervinieron en la compilación del* Corpus *histórico-jurídico, puesto bajo el nombre prestigioso de Moisés.*

Como otros muchos críticos católicos (Bea, Heinisch, Vaccari, Lagrange, Clamer), el P. J. Prado sometió a examen recientemente la teoría wellhauseniana, triunfante primero, luego retocada y modificada por sus seguidores y hoy en franco desmoronamiento por los ataques que de los cuatro frentes principales de la investigación bíblica le han venido: el religioso, el arqueológico, el lingüístico y el literario; y concluye poderse afirmar que hoy los argumentos intrínsecos y extrínsecos (testimonios de ambos Testamentos, asentimiento unánime de la tradición...) que militan en pro de la autenticidad substancial mosaica del Pentateuco siguen en pie, y cabe continuar afirmando que éste es obra substancial de Moisés, ya directamente, ya mediante la colaboración de algunos redactores, que realizasen lo planeado por él y fuese luego confirmado por su autoridad. Esto no impide que Moisés pudiera muy bien utilizar docume

tos escritos o tradiciones (así defiende el P. De Vaux), que él insertó en su obra, haciéndolos suyos. Y cabe asimismo que la ley mosaica, legislación viva y no muerta, una vez variadas las circunstancias en que se dio, recibiera algunas explicaciones y adaptaciones necesarias, las cuales luego se introdujeron en el texto sagrado, junto con correcciones de expresiones anticuadas o lecciones incorrectas, debidas a descuidos de amanuenses; como también se agregó el capítulo último del Deuteronomio, y quizá alguno de los precedentes, posterior a la muerte del gran caudillo de Israel, como conceden Bea y Clamer.

Parécenos interesante añadir, en punto a la crítica del Pentateuco, que la tesis de quienes sostenían que la legislación contenida en aquél es demasiado elaborada para atribuirse a Moisés o su época, ha venido a sufrir nuevo golpe—después del recibido con el estudio de las leyes de Hammurabi—merced a la interesante colección de documentos hurritas procedentes de las excavaciones de Kirkuk y Nuci, al este del Tigris, dirigidas por Speiser y publicadas de 1925 a 1935. Sus datos, que son aproximadamente de la mitad del segundo milenio antes de Jesu-Cristo, comprenden una serie de leyes, algunas de las cuales tienen marcada semejanza o aun identidad absoluta con disposiciones que aparecen en la legislación del Pentateuco.

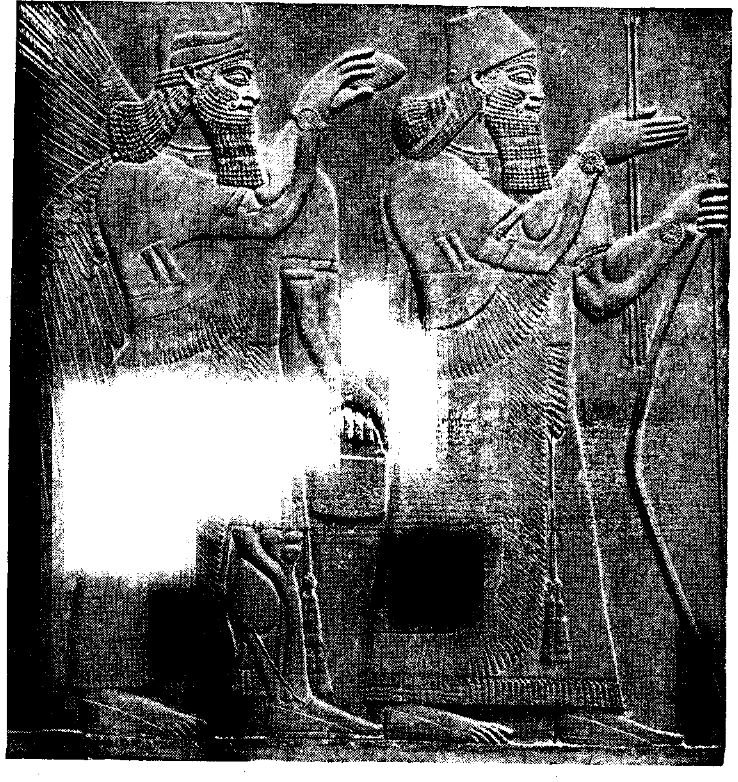
Tales hallazgos, ha escrito poco ha sir Frederic G. Kenyon, veterano papirólogo inglés, «demuestran: primero, que la escritura estaba bien divulgada y usada libremente en Siria y países adyacentes en tiempos de Moisés, y segundo, que códices detallados de leyes eran comunes entre las naciones de esta región por esta fecha, y aun antes de ella», no pudiendo rechazarse la legislación recogida en el Pentateuco como proveniente de Moisés y su época, a base de que tales leyes no pudieron existir en fecha tan temprana o que no pudieron recogerse por escrito. Aunque luego «bien pudieron agregarse detalles del ritual de los templos..., está bien claro que la narración de esos libros... bien puede fundamentarse sobre documentos escritos en los tiempos contemporáneos».

Finalmente, no queremos dejar de recoger recientes descubrimientos papirológicos de excepcional importancia para la historia del texto del Pentateuco. Entre los once manuscritos hallados hace aún pocos años en los alrededores de Aftih (Afroditópolis), en la margen oriental del Nilo, frente al Fayum, dos de ellos (uno del s. III y otro del IV) contienen, sumados, casi las dos terceras partes del Génesis, y otro interesantísimo volumen contiene extractos de Números y Deuteronomio «maravillosamente escritos por una mano que debió pertenecer a la primera mitad del siglo II». Aparte de breves fragmentos a que inmediatamente nos referiremos, es el manuscrito bíblico más antiguo que existe, y todos estos manuscritos bíblicos, denominados Chester Beatty Papyri, han sido publicados por el citado papirológo inglés entre 1933 y 1937.

Junto a ellos cabe destacar el notable hallazgo de fragmentos de cuatro columnas de un rollo de papiros del Deuteronomio, publicado por Robert en 1936. Este papiro Rylands, escrito por elegante mano en el siglo II antes de Cristo, sería «el manuscrito más antiguo conocido de todas las partes de la Biblia» si en la cueva de 'Ain Feskha no hubieran sido hallados fragmentos del Levítico, etc., que algunos suponen remontar al siglo IV a. C. Estos últimos resonantes descubrimientos no han dicho aún su última palabra, y a ellos han de agregarse los más recientes de las cuevas de Qumrãm y Wadi Murabba'a.

Sobre el Pentateuco, la Pontificia Comisión Bíblica, en 27 de junio de 1906 (Denz. 1997-2000), dio un importante decreto, en que, asentados los fundamentos de la interpretación católica, concede amplio margen a la crítica bíblica. Consta de cuatro capítulos. En el primero afirma que los libros del Pentateuco no proceden de fuentes en su mayor parte posteriores a la edad mosaica, sino que tienen por autor a Moisés. Y apunta los motivos, que son: negativamente, la inconsistencia de los argumentos acumulados por los críticos; positivamente, a) los testimonios de la misma Escritura; b) el perfecto consentimiento del pueblo judío; c) la constante tradición

de la Iglesia; d) *los indicios internos. En el segundo admite la hipótesis de que Moisés pudo tener colaboradores, en el sentido antes indicado. En el tercero admite que Moisés pudo haber utilizado diversas fuentes o documentos, así orales como escritos. En el cuarto, por último, admite igualmente que, salva la autenticidad e integridad substancial del Pentateuco como obra de Moisés, pudieron con el tiempo añadírsele algunas modificaciones accidentales o adicionales, cuales son las anteriormente indicadas.*



Mensajero divino fructificante y el rey Assurnasirpal II. Relieve de alabastro de Kalaj. (De Schaefer-Andrae, o.c., p.537.)



G E N E S I S

La creación

1 1 Al principio creó Dios el cielo y la
tierra. * 2 Ahora bien, la tierra era
nada y vacío, y las tinieblas cubrían la
superficie del Océano, mientras el espí-
ritu de Dios se cernía sobre la haz de las
aguas. *
3 Y dijo Dios: «Haya luz», y hubo luz.
4 Vio Dios que la luz era buena y estable-
ció separación entre la luz y la oscuridad,
5 y llamó a la luz día y a la oscuridad lla-
mó noche. Y atardeció y luego amaneció:
día uno. *
6 Dijo asimismo Dios: «Haya un fir-
mamento en medio de las aguas y separe
unas aguas de otras». 7 Hizo, pues, Dios
el firmamento, separando las aguas que
estaban debajo del firmamento de aque-
llas que estaban sobre el firmamento.
Y así fue [a]. 8 Llamó Dios al firmamento
cielo. Y atardeció y luego amaneció: día
segundo.
9 Dijo Dios luego: «Reúnanse las aguas
de debajo de los cielos en un lugar y apa-
rezca lo seco». Y así fue. 10 Y Dios llamó
a lo seco tierra y a la reunión de las aguas
llamó mares. Y vio Dios que quedaba
bien.
11 Luego dijo Dios: «Brote verdín la
tierra, plantas germinadoras de simien-
te *y* [b] árboles frutales productores de fru-
to conforme a su especie y en que se con-
tenga su semilla, sobre la tierra». Y así
fue. * 12 Brotó, en efecto, la tierra verdín,
plantas germinadoras de simiente confor-
me a su especie y árboles productores de
fruto portador de semilla con arreglo a

---

1 1 ss. La Pontificia Comisión Bíblica, en 1909 (Denz. 2121-2128), enseña:
Los tres primeros capítulos del Génesis contienen narraciones de hechos verdaderos, es decir, que responden a la realidad objetiva y verdad histórica; no fábulas mitológicas o cosmogónicas, ni meras alegorías o símbolos destituidos de fundamento objetivo, ni leyendas ejemplares, parte históricas, parte ficticias (Dub 2).

Hay que admitir el sentido literal histórico en los hechos que atañen a los fundamentos de la religión cristiana, cuales son, entre otros: la creación del universo por Dios al principio del tiempo; la peculiar creación del hombre; la formación de la primera mujer, hecha del primer hombre; la unidad del género humano; la felicidad original de los primeros padres en estado de justicia, integridad e inmortalidad; el precepto dado por Dios al hombre para probar su fidelidad; la transgresión del precepto divino, por persuasión del diablo bajo la apariencia de serpiente; la caída de los primeros padres de aquel estado primitivo de inocencia; además, la promesa de un futuro Reparador (Dub 3).

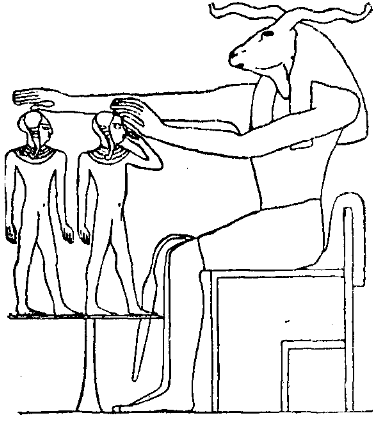
No hay que entender siempre en sentido propio y material todas las expresiones, que a las veces son evidentemente metafóricas o antropomórficas (Dub 5). Siendo la mente del hagiógrafo no dar un tratado científico de la naturaleza, sino más bien un conocimiento popular, no hay que interpretar su lenguaje con rigor científico (Dub 7). Estos once primeros capítulos de Gn corrobora Pío XII *(Hum. Generis)* «con estilo sencillo y figurado, acomodado a la mente del pueblo poco culto, contienen las verdades principales y fundamentales en que se apoya nuestra propia salvación y también una descripción popular del origen del género humano y del pueblo escogido».

2 NADA: pues la voz *tohu* en hebr. suele ir en paralelismo con *éfes*, 'nada, vacuidad'. || OCÉANO: hebr. *Tehom*, es la masa caótica de aguas revueltas que aprisionaban y envolvían la tierra. || SE CERNÍA: o bien, revoloteaba, aleteaba, planeaba sobre las aguas como principio de vida y orden. La interpretación del verbo sugerida por Dt 32,11: «revoloteaba (o cerníase) encima cual un águila», se halla confirmada por varios pasajes de la Epica de Aqhat.

5 La voz *Yôm* (día) puede entenderse en sentido impropio o lato (Denz, ib. Dub 8).

11 ss. CONFORME A SU ESPECIE: o en sus distintas especies. Quedan, pues, creadas separadamente las diversas especies de los seres vivos.

su especie. Y vio Dios que estaba bien.
13 Y atardeció y luego amaneció: día tercero.
14 Dijo entonces Dios: «Haya lumbreras en el firmamento de los cielos para que dividan el día de la noche y sirvan de señales y para [marcar] estaciones, días y años.
15 Sean también a modo de lum-



Dios egipcio modelando hombres.
(De A. Jeremías.)

breras en el firmamento del cielo para alumbrar la tierra. Y fue así.
16 Hizo, pues, Dios los dos grandes luminares—el luminar mayor como regidor del día y el luminar menor como regidor de la noche—y las estrellas,
17 a los cuales puso Dios en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra
18 y para que rigieran el día y la noche y para dividir la luz de la oscuridad. Y vio Dios que estaba bien.
19 Y atardeció y luego amaneció: día cuarto.
20 Luego dijo Dios: «Pululen las aguas inquietos seres vivientes y vuelen los volátiles sobre la tierra, por la superficie del firmamento celeste». [c]
21 Creó, pues, Dios los grandes cetáceos, y todo ser vivo serpeante de que pululan las aguas, conforme a su especie, y todo volátil alado según su especie. Y vio Dios que estaba bien,
22 y los bendijo, diciendo: «Procread y multiplicaos y henchid las aguas de los mares, y multiplíquense las aves en la tierra».
23 Y atardeció y luego amaneció: día quinto.
24 Después dijo Dios: «Produzca la tierra seres vivientes conforme a su especie: ganado, reptiles y bestias salvajes con arreglo a su especie». Y así fue.
25 Hizo, pues, Dios las bestias salvajes conforme a su especie, los ganados con arreglo a su especie y todos los reptiles del campo según su especie. Y vio Dios que estaba bien.
26 Entonces dijo Dios: «Hagamos un hombre a imagen nuestra, conforme a nuestra semejanza, para que domine en los peces del mar, y en las aves del cielo, y en los ganados, y en todas *las fieras de* [d] la tierra, y en todo reptil que repta sobre la tierra».

27 Creó, pues, Dios al hombre a su imagen, | a imagen de Dios creólo,
macho y hembra los creó.

28 Y los bendijo Dios y díjoles:

Procread y multiplicaos, | y henchid la tierra |
y sojuzgarla, y dominad | en los peces del mar,
y en las aves del cielo [e], | y en todo animal que se mueve sobre la tierra.

29 Dijo también Dios: «He aquí que os doy toda planta seminífera que existe sobre la haz de la tierra entera y todos los árboles portadores de fruto seminífero para que os sirvan de alimento;
30 y a todas las bestias salvajes, todas las aves del cielo y todo cuanto serpea sobre la tierra con aliento vital señalo de comida toda hierba verde». Y así fue.
31 Entonces vio Dios todo cuanto había hecho, y he aquí que estaba muy bien. Y atardeció y luego amaneció: día sexto.

El paraíso. Formación de la mujer

2 1 Quedaron, pues, terminados el cielo y la tierra con todo su cortejo de seres.
2 Y, habiendo rematado Dios en el día séptimo [a] la obra que hiciera, en ese día séptimo descansó de toda la labor realizada,
3 y bendijo Dios el día séptimo y declarólo santo, por haber reposado en él de toda la obra que Dios, al operar, había creado.
4 Esta es la historia del cielo y la tierra en su creación. El día en que hizo Yahveh Dios tierra y cielos, *
5 ningún ar-

2 4 YAHVEH-DIOS: la Divinidad, a que hasta ahora ha denominado el sagrado texto con el nombre de Elohim (= Dios), recibe aquí y frecuentemente hasta 3,23 el nombre compuesto Yah-

busto campestre existía aún en la tierra
y ninguna hierba del campo había bro-
tado aún, pues Yahveh Dios no había he-
cho llover sobre la tierra ni existía el hom-
bre para trabajar el campo, 6 ni para
alumbrar la tierra corriente que regase
toda la superficie del suelo. *
7 Entonces formó Yahveh Dios al hom-
bre *(adam)* del polvo del suelo *(adamá)*,
e, insuflando en sus narices aliento vital,
quedó constituido el hombre como ser
vivo.
8 Luego Yahveh Dios plantó un ver-
gel en Edén, al oriente, para colocar allí
al hombre que había formado. 9 E hizo
Yahveh Dios brotar del suelo toda suerte
de árboles gratos a la vista y buenos para
comer y, además, en medio del vergel, el
árbol de la vida y el árbol de la ciencia
del bien y del mal. 10 Brotaba de Edén un
río para regar el vergel, y desde allí divi-
díase y formaba cuatro brazos. 11 El nom-
bre de uno es Pisón, el cual circuye todo
el país de Javilá, donde está el oro. * 12 El
oro de aquel país es excelente, dándose
también allí el bedelio y la piedra de
sóham. * 13 El nombre del segundo río es
Guijón, que es el que circuye todo el país
de Kus. * 14 El nombre del tercer río es
Tigris, el cual recorre el este de Assur,
y el cuarto río es el Eufrates. *

15 Así, pues, tomó Yahveh Dios al hom-
bre y lo puso en el vergel de Edén, para
que lo cultivara y guardase. 16 Y ordenó
Yahveh Dios al hombre diciendo: «De
todo árbol del vergel puedes comer libre-
mente, 17 mas del árbol de la ciencia del
bien y del mal no comerás, porque el día
en que comas de él morirás sin reme-
dio». *
18 Luego díjose Yahveh Dios: «No es
bueno que el hombre esté solo; haréle
una ayuda semejante a él». 19 Así, pues,
habiendo formado de la tierra todos los
animales del campo y todas las aves del
cielo, condújolas ante el hombre para ver
cómo los llamaba, y que toda denomina-
ción que el hombre pusiera a los seres vi-
vientes, tal fuese su nombre. 20 El hom-
bre impuso, pues, nombres a todos los
ganados, a *todas* [b] las aves del cielo y a
todas las bestias salvajes; mas para el
hombre no encontró ayuda semejante a
él. 21 Y Yahveh Dios infundió un sueño
letárgico sobre el hombre, quien se dur-
mió; entonces tomóle una de las costi-
llas, cerrando su espacio con carne, 22 y
luego con la costilla que había cogido del
hombre fabricó Yahveh Dios una mujer
y la llevó al hombre. 23 Entonces el hom-
bre exclamó:

¡Esta vez sí que es hueso de mis huesos | y carne de mi carne!
A ésta se la llamará varona, | porque de varón ha sido tomada.

24 Por eso abandonará el varón a su pa-
dre y su madre y se unirá con su mu-
jer, formando *ambos* [c] una sola carne. *

25 Y estaban los dos desnudos, el hom-
bre y su mujer, mas no sentían ver-
güenza. *

El pecado y sus consecuencias

3 1 Ahora bien, la serpiente era el más
astuto de todos los animales salva-
jes que Yahveh Dios había producido, y
dijo a la mujer:

—¿Conque Dios ha dicho que no co-
máis de todos los árboles del vergel?
2 Y contestó la mujer a la serpiente:
—Ya comemos del fruto de los árbo-

veh-Dios. La crítica textual juzga que ya la primera, ya la segunda parte del compuesto debe de ser adición del redactor.

6 CORRIENTE, *riada* o *diluvio*, dice Driver.

11 PISÓN: río no identificado. || JAVILÁ: o «Tierra arenosa», prob. en Arabia.

12 BEDELIO: resina transparente y aromática de un árbol que, según Plinio, crece en Arabia, Media, India y Babilonia. || SÓHAM: nombre de una piedra preciosa, tradicionalmente traducido por ónix o berilo.

13 GUIJÓN: tampoco identificado. || KUS: en otros pasajes designa la Etiopía africana o una región de Arabia; aquí prob. una región de Sennaar o Sinar, en Babilonia.

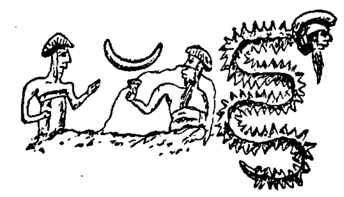
14 ASSUR: es la vieja capital del reino asirio, existente ya en 1300 a. C., y cuyas ruinas se han descubierto recientemente.

17 ARBOL DE LA CIENCIA DEL BIEN Y DEL MAL: para algunos sería el árbol que proporciona *todo saber* (expresión de la totalidad por dos contrarios, frecuente en la Biblia), junto al árbol que concede *vivir siempre.*

24 CARNE: e. d., un solo cuerpo; mejor, una sola persona; en este versículo están encerradas la naturaleza y leyes fundamentales del matrimonio.

25 EL HOMBRE: e. d., Adán. Sólo a partir de 4,25 aparece el nombre sin artículo y como propio, cuando por haberse hablado ya de otros hombres era preciso individualizarlo.—Contra el poligenismo y sobre el pecado cometido por un solo Adán y difundido de éste a todos los hombres por la generación, cf. Pío XII en *Humani Generis.*

les del vergel; 3 mas respecto al fruto del
árbol que está en medio del vergel dijo
Dios: «No comáis de él ni lo toquéis, para
que no muráis».
4 La serpiente replicó a la mujer:
No moriréis en modo alguno: 5 es
que Dios sabe que el día en que comáis
de él se abrirán vuestros ojos y os haréis
como Dios, conocedores del bien y del
mal.
6 Viendo, pues, la mujer que el árbol
era bueno para comida, y deleite para los



Escolopendra con cabeza humana.
(«Rev. de Assyr.», 9,18.)

ojos, y apetecible [a] para lograr la inteli-
gencia, tomó de su fruto y comió, dando
también a la vez a su marido, el cual co-
mió. 7 Entonces abriéronse los ojos de
ambos y comprendieron que estaban des-
nudos, por lo cual entretejieron hojas de
higuera e hiciéronse unos ceñidores. 8 En
seguida oyeron el ruido [de pasos] de
Yahveh Dios, el cual se paseaba por el
vergel a la brisa de la tarde, y el hombre
y su mujer se ocultaron de la presencia de
Yahveh Dios por entre la arboleda del
vergel. *
9 Entonces Yahveh Dios llamó al hom-
bre, diciéndole:
—¿Dónde estás?
10 Y contestó:
—Oí el ruido [de tus pasos] en el ver-
gel y, temeroso, porque estoy desnudo,
me escondí.
11 A lo que le replicó:
—¿Quién te ha indicado que estabas
desnudo? ¿Has comido acaso del árbol
de que te mandé no comieras?
12 Respondió el hombre:
—La mujer que pusiste conmigo, ésa
dióme del árbol y comí.
13 Dijo entonces Yahveh Dios a la mu-
jer:
—¿Qué es lo que has hecho?
Y contestó la mujer:
—La serpiente me sedujo y comí.
14 Entonces dijo Yahveh Dios a la ser-
piente:

«Por cuanto hiciste tal, | maldita serás | como ningún otro ganado | y bestia salvaje.
Sobre tu vientre caminarás | y polvo comerás | todos los días de tu vida.
15 y enemistad pondré | entre ti y la mujer | y entre tu prole y su prole,
la cual te apuntará a la cabeza | mientras tú apuntarás a su calcañar». *

16 Y [b] a la mujer dijo:

«Multiplicaré crecidamente | las molestias de tu gravidez;
con dolor parirás hijos,
y tu propensión te inclinará a tu marido, | el cual mandará en ti»*.

17 Y al hombre dijo: «Por cuanto escuchaste la voz de tu mujer y comiste del
árbol que te vedé comieras,

maldita sea la tierra por tu causa;
con fatigas te alimentarás de ella todos los días de tu vida;
18 espinos y abrojos te germinará y comerás hierba del campo,
19 Con el sudor de tu rostro comerás pan,
hasta que tornes a la tierra, pues de ella fuiste tomado,
ya que eres polvo y tornarás al polvo».

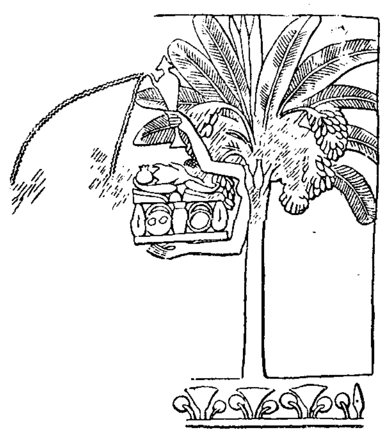
20 El hombre puso a su mujer nombre
de Eva *(Javva)*, por haber sido ella ma-
dre de todos los vivientes *(jay)*. * 21 Lue-
go hizo Yahveh Dios al hombre y su mu-
jer unas túnicas de piel y los vistió. 22 Y
exclamó Yahveh Dios: «Ahí tenéis al

3 8 A LA BRISA DE LA TARDE: lit., a la brisa o hacia el fresco del día o cuotidiano.
15 APUNTARÁ: tratando de herir, e. d., herirá. La exegesis católica denomina a este versículo *Protoevangelio*, por constituir como una profecía de la buena nueva de la redención del género humano, pecador con Adán, merced a la Prole (el Mesías) que nacerá de la Mujer (María).
16 CON DOLOR PARIRÁS HIJOS: e. d., «la maternidad dará mucho que sufrir a la madre... ¿De qué manera? La Escritura no lo dice» (Pío XII, disc. de 8-I-56).
20 EVA: advirtamos que las etimologías que el texto sagrado tantas veces apunta son de carácter popular y recogen muchas veces coincidencias externas y semánticas de vocablos a base de la paranomasia, aptas para el fin que el autor se propone, que no es precisamente el dar la real etimología filológica de los vocablos.

hombre vuelto como uno de nosotros,
discernidor del bien y del mal. Ahora,
pues, no vaya a alargar la mano y tome
también del árbol de la vida, coma de él
y viva eternamente». 23 Y expulsóle Yah-
veh Dios del vergel de Edén a trabajar la
tierra, de que había sido tomado. 24 Cuan-
do hubo arrojado al hombre, puso a orien-
te del vergel de Edén a los querubines con
espadas de hoja fulgurante para guardar
el camino del árbol de la vida.

Caín y Abel. Descendencia de Caín

4 1 Conoció el hombre a Eva, su mu-
jer, la cual concibió y parió a *Caín*,
diciendo: «He adquirido *(qaniti)* un va-
rón con ayuda de Yahveh». * 2 Más tar-
de volvió a parir, pariendo a su hermano



El árbol de la vida. Palma egipcia con brazos.
(Luschán, «Der Alte Orient», III 4.)

Abel. Fue Abel pastor de rebaños y Caín
cultivador del suelo. 3 Al cabo de algún
tiempo, presentó Caín de los frutos del
campo una ofrenda a Yahveh. 4 Y tam-
bién Abel ofreció de los primogénitos de
su rebaño y de su grasa de ellos. Yahveh
miró favorablemente a Abel y su ofren-
da; 5 mas a Caín y su presente no vio con
buenos ojos. Irritóse Caín por ello sobre-
manera y se abatió su semblante. 6 Dijo
entonces Yahveh a Caín: «¿Por qué te
has irritado y por qué ha decaído tu ros-
tro? 7 ¿Acaso, si obraras bien, no lo er-
guirías?; mas si mal obras, ¿no acechará
a la puerta el pecado, que hacia ti tende-
rá, aun cuando podrás dominarlo?» *
8 Y dijo Caín a Abel, su hermano:
«*¡Vamos al campo!*» [a] Y cuando estaban
en el campo, acometió Caín a su hermano
Abel y lo mató. 9 Luego dijo Yahveh a
Caín:
—¿Dónde está tu hermano Abel?
Y contestó:
—No sé. ¿Acaso soy yo el guardián de
mi hermano?
10 Exclamó Yahveh:
—¿Qué has hecho? La voz de la san-
gre de tu hermano clama a mí desde la
tierra. 11 Rechazado como maldito serás
de este campo que ha abierto su boca
para recibir por mano tuya la sangre de
tu hermano. 12 Cuando trabajes la tierra
no volverá a darte sus frutos. Errante y
vagabundo vivirás por el orbe.
13 Y dijo Caín a Yahveh:
—¡Sobrado grave de soportar es mi de-
lito! 14 He ahí que tú me arrojas hoy de
la haz de este suelo y de tu presencia ha-
bré de esconderme; andaré vagabundo y
errante por el orbe y ocurrirá que me ha
de matar cualquiera que me encuentre.
15 Mas respondióle Yahveh:
—Pues por eso [b], quienquiera que mate
a Caín, siete veces será castigado.
Puso, pues, Yahveh a Caín una señal
para que no lo matara nadie que lo ha-
llase. * 16 Luego, partido Caín de la pre-
sencia de Yahveh, se asentó en el país
de Nod, al oriente de Edén.
17 Conoció Caín a su mujer, la cual con-
cibió y parió a Henok, y, edificando él por
entonces una ciudad, púsole por nombre
el mismo de su hijo Henok. 18 Más tarde
nacióle a Henok Irad, e Irad engendró
a Mejuyael, Mejuyael engendró a Metu-
sael y Metusael engendró a Lamek. 19 La-
mek tomó para sí dos mujeres, llamadas
la una Adá y la otra Sil·lá. 20 Adá engen-
dró a Yabal, que fue padre de los morado-
res en cabaña y entre rebaños. 21 El nom-
bre de su hermano era Yubal, que fue pa-
dre de los citaristas y tocadores de cara-
millo. * 22 También Sil·lá engendró a Tu-

4 1 Con ayuda o favor de Yahveh. Así confiesa Eva en el nacimiento de Caín su fe en el poder de Yahveh, solo autor de la vida.

7 ¿No lo erguirías?: verso oscurísimo, de texto al parecer crrp. (cf. Kit) y sentido problemático. Pudiera entenderse: *¿... no habría (o recibirías) recompensa?*, o bien: *¿... no serías acepto (o sería aceptada tu ofrenda)?*

15 Señal: indicio de que las marcas de tatuaje eran ya usadas para indicar la posesión.

21 Padre de los citaristas...: «El relato bíblico—dice sobre estos datos acerca de los progresos

bal-qayin, forjador de toda herramienta
de cobre y hierro. Hermana de Tubal-
qayin fue Naamá.
23 Ahora bien, dijo Lamek a sus espo-
sas:

«Adá y Sil·lá, ¡escuchad mi voz,
mujeres de Lamek, dad oído a mi palabra!
Que a un hombre he muerto en pago de mi herida,
y a un muchacho, por causarme contusión;
24 pues Caín será vengado siete veces,
mas Lamek lo será setenta y siete». *

25 Aun conoció Adán a su mujer, la
cual *parió un hijo*, a quien puso por nom-
bre *Set*, porque «Dios [díjose ella] me ha
puesto *(sat)* otro descendiente en lugar
de Abel, ya que lo *mató Caín*». 26 Más
tarde también al mismo Set le nació un
hijo y le puso por nombre Enós. Enton-
ces se comenzó a invocar el nombre de
Yahveh. *

Descendientes de Set hasta Noé

5 1 Este es el libro de la genealogía de
Adán. En el día en que Dios creó
a Adán, a imagen divina le formó. 2 Va-
rón y hembra creólos y bendíjolos y les
puso *por nombre* Adán en el día de crear-
los. * 3 Llevaba de vida Adán ciento trein-
ta años cuando tuvo *un hijo* [a] a imagen y
semejanza suyas, *al cual puso por nom-*
bre Set. 4 Y fueron los días de Adán des-
pués de haber engendrado a Set ochocien-
tos años, y engendró hijos e hijas. 5 Re-
sultaron, pues, todos los días que Adán
vivió novecientos treinta años; luego mu-
rió.
6 Ahora bien, Set llevaba de vida ciento
cinco años cuando engendró a Enós; 7 y
vivió Set después de haber engendrado a
Enós ochocientos siete años, y procreó
hijos e hijas. 8 Fue, pues, el total de los
días de Set novecientos doce años; luego
murió.
9 Enós contaba de vida noventa años
cuando engendró a Quenán, 10 viviendo
Enós después de haber procreado a Que-
nán ochocientos quince años, y procreó
hijos e hijas. 11 Fue, pues, el total de los
días de Enós novecientos cinco años; lue-
go murió.
12 Quenán tenía setenta años cuando en-
gendró a Mahalalel; 13 y vivió Quenán
después de haber engendrado a Mahala-
lel ochocientos cuarenta años, procreando
hijos e hijas. 14 Fue, pues, el total de los
días de Quenán novecientos diez años;
luego murió.
15 Mahalalel contaba sesenta y cinco
años cuando engendró a Yéred; 16 y vi-
vió Mahalalel después de haber engen-
drado a Yéred ochocientos treinta años,
procreando hijos e hijas. 17 Fueron, pues,
todos los días de Mahalalel ochocientos
noventa y cinco años, muriendo luego.
18 Yéred contaba ciento sesenta y dos
años cuando engendró a Henok, 19 y vi-
vió Yéred después de haber engendrado
a Henok ochocientos años, procreando
hijos e hijas. 20 Fue, pues, el total de los
días de Yéred novecientos sesenta y dos
años; después murió.
21 Henok tenía sesenta y cinco años
cuando engendró a Matusalén, 22 y ca-
minó con Dios, *viviendo* [b] después de ha-
ber engendrado a Matusalén trescientos
años, *y procreó hijos e hijas.* * 23 Fue,
pues, el total de los días de Henok tres-
cientos sesenta y cinco años. 24 Ahora
bien, Henok anduvo con Dios, y dejó
de existir porque Dios se lo llevó. *
25 Matusalén contaba ciento ochenta y
siete años cuando engendró a Lamek; *
26 y vivió Matusalén después de haber
engendrado a Lamek setecientos ochenta
y dos años, procreando hijos e hijas.
27 Fueron, pues, todos los días de Ma-
tusalén novecientos sesenta y nueve años;
luego murió.

---

de la cultura antigua el P. Prado—no intenta darnos el origen histórico de las artes, sino poner de relieve su relación con Dios y con la vida moral de los hombres».

24 SIETE: número sagrado del que se consideran como simple ampliación, un plural, así el 70 como el 77. Lo mismo se da en textos de Ras Shamra.

26 SE COMENZÓ...: para la pugna del texto con Ex 4,26 b cf. Sandmel, JBL (1953).

5 2 ADÁN: e. d., Hombre, en el sentido de Humanidad (al. Mensch).

22 CAMINÓ CON DIOS: e. d., 'vivió, por su conducta, en unión íntima con El', o 'mantuvo trato íntimo con Dios', o 'fue grato a Dios', como dice la versión G.

24 SE LO LLEVÓ: según unos, fue arrebatado al paraíso terrestre; según otros, al celestial, para no ver la muerte, como apunta San Pablo en *Hebr 11,5*.

28 Lamek contaba ciento ochenta y dos
años de vida cuando engendró un hijo,
29 y le puso por nombre Noé *(Noaj)*,
diciendo: «Este nos consolará (ye*naj*me-
nu) en nuestro trabajo y en la fatiga de
nuestras manos por la tierra que maldijo
Yahveh». 30 Vivió Lamek después de ha-
ber engendrado a Noé quinientos noventa
y cinco años, procreando hijos e hijas.
31 Fue, pues, el total de los días de Lamek
setecientos setenta y siete años; después
murió. 32 En cuanto a Noé, tenía qui-
nientos años cuando engendró a Sem,
Cam y Jafet.

Corrupción de la humanidad y anuncio del diluvio

6 1 Ahora bien, ocurrió que comenza-
ron los hombres a multiplicarse sobre
la haz de la tierra y les nacieron hijas; 2 y,
viendo los hijos de Dios que las hijas del
hombre eran bellas, se procuraron espo-
sas de entre todas las que más les placie-
ron. * 3 Dijo, pues, Yahveh: «Mi espíritu
no responderá del hombre por siempre,
pues es pura carne; y serán sus días cien-
to veinte años».
4 Existían por aquel tiempo en la tierra
los gigantes, y también después, cuando
los hijos de Dios se llegaron a las hijas
del hombre, y les engendraron hijos, que
son los héroes, desde antiguo varones
renombrados. *
5 Viendo Yahveh que era mucha la
maldad del hombre en la tierra y toda
la traza de los pensamientos que formaba
su corazón no era sino mala continua-
mente, 6 se arrepintió Yahveh de haber
hecho al hombre en la tierra, y, con el
corazón apesadumbrado, * 7 exclamó:
«Borraré de sobre la haz del suelo al
hombre que creé, desde el hombre hasta
las bestias, los reptiles y las aves del
cielo inclusive, pues estoy arrepentido de
haberlos hecho». 8 Mas Noé había halla-
do gracia a los ojos de Yahveh.
9 Esta es la genealogía de Noé: Noé
fue varón justo y perfecto en su genera-
ción, andando con Dios. 10 Y engendró
Noé tres hijos: Sem, Cam y Jafet. 11 Aho-
ra bien, la tierra corrompióse a los ojos
de Dios y se llenó el orbe de violencias.
12 Miró, pues, Dios la tierra, y he aquí
que estaba estragada, porque toda cria-
tura había corrompido su camino sobre
el orbe. 13 Dijo, pues, Dios a Noé: «He
decidido el fin de todo mortal, ya que
por su causa está llena la tierra de violen-
cias, y ve ahí que voy a exterminarlos con
el orbe. 14 Fabrícate un arca de madera
de conífera, haz en el arca diversas man-
siones y embréala por dentro y fuera con
brea. 15 De esta suerte la has de fabricar:
la longitud del arca será de trescientos
codos, de cincuenta codos su anchura y
de treinta codos su altura. * 16 Harás un
ventanal al arca, a la cual rematarás un
codo más arriba, y pondrás la puerta
del arca a uno de sus costados; plantas
bajas, segundas y terceras le harás. 17 Pues
he aquí que yo voy a atraer el diluvio de
aguas sobre la tierra para destruir todo
ser corpóreo en que alienta espíritu de
vida debajo del cielo. Todo cuanto existe
en la tierra morirá; 18 mas estableceré mi
pacto contigo, y entrarás en el arca tú y
tus hijos y tu mujer y las mujeres de tus
hijos contigo. 19 Meterás además en el
arca, de entre todo viviente y todo ser
animado, dos de cada clase a vivir con-
tigo; serán macho y hembra; 20 de las
aves, las bestias y todo reptil de la tierra
en sus diversas especies: dos de cada clase
vendrán a ti para conservarles la vida.
21 Y tú provéete de todo alimento comes-
tible y lo almacenarás contigo para que
os sirva a ti y a ellos de sustento». 22 Hízo-
lo, pues, Noé; conforme a cuanto Dios
le ordenara, tal hizo.

El diluvio

7 1 Entonces Yahveh dijo a Noé: «En-
tra tú y toda tu familia en el arca,
pues te he observado justo ante mí en
esta generación. 2 De todos los animales
puros te cogerás siete parejas, macho y
su hembra; y de todos los animales im-
puros, dos, macho y su hembra. 3 Tam-
bién de las aves del cielo siete parejas,
macho y hembra, para que perdure la
descendencia sobre la haz de toda la

6 2 HIJOS DE DIOS: e. d., los descendientes de Set, conservados buenos y piadosos. || HIJAS DEL HOMBRE: e. d., las mujeres de la raza de Caín, malvada e impía.
4 LOS GIGANTES *(Nefilim)*: a estos hombres de sorprendente estatura y origen desconocido se refiere también Núm 13,13. || LOS HÉROES famosos desde antiguo parecen ser el fruto de las uniones de los setitas y las cainitas.
6 ARREPINTIÓ: expresión que quiere significar algo análogo al dolor y arrepentimiento humanos, por donde se da a entender cuánto aborrece Dios la malicia y crímenes de los hombres.
15 CODOS: el codo media aproximadamente medio metro.

tierra. 4 Pues dentro de siete días voy a
hacer llover sobre la tierra cuarenta días y
cuarenta noches, y aniquilaré de sobre la
haz del suelo a todos los seres que pro-
dujo». 5 Hizo, pues, Noé todo cuanto
Yahveh le ordenara.
6 Era Noé de seiscientos años de edad
cuando tuvo lugar el diluvio sobre la
tierra. 7 Y ante las aguas del diluvio entró
Noé en el arca, acompañado de sus hijos,
su mujer y las mujeres de sus hijos. 8 De
los animales puros, y de los animales que
no lo son, y de las aves, y de todo lo que
se arrastra sobre el suelo, 9 de dos en dos
vinieron a Noé al arca, macho y hembra,
como había mandado Dios a Noé. 10 A los
siete días, las aguas del diluvio irrumpie-
ron sobre la tierra, 11 en el año seiscientos
de la vida de Noé, mes segundo, día die-
cisiete del mes, en ese día se hendieron
todas las fuentes del gran abismo y las
compuertas del cielo se abrieron; 12 y
duró el aguacero sobre la tierra cuarenta
días y cuarenta noches. 13 En aquel mismo
día entró en el arca Noé, acompañado de
Sem, Cam y Jafet, sus hijos, y con ellos
la mujer de Noé y las tres nueras del
mismo. 14 Ellos y todas las bestias salvajes
por sus especies, y todos los ganados por
sus especies, y todos los reptiles que rep-
tan sobre la tierra por sus especies, y
todas las aves por sus especies, todo pá-
jaro, todo alado. 15 Y se llegaron a Noé,
al arca, de dos en dos, todos los seres
corpóreos dotados de espíritu vital, 16 y
los que entraron, macho y hembra de
todo ser corpóreo, entraron como Dios
habíale ordenado. A continuación cerró
tras él Yahveh.
17 Entonces acaeció el diluvio sobre la
tierra durante cuarenta días, y se multi-
plicaron las aguas, alzando el arca, la
cual se levantó por cima de la tierra.
18 Las aguas siguieron creciendo y se
aumentaron mucho sobre la tierra, mien-
tras el arca flotaba sobre la superficie de
las ondas. 19 Así, pues, las aguas crecieron
muy mucho sobre la tierra, de suerte que
quedaron cubiertos todos los montes más
altos que bajo el cielo entero existían. *
20 Quince codos más arriba subieron las
aguas, tras haber quedado cubiertos los
montes. 21 De esta suerte pereció cuanto
ser corpóreo se movía sobre la tierra, en
aves, ganados, fieras y en todo reptil
que reptaba sobre la tierra, así como toda
la humanidad. 22 Todo lo que contenía
aliento vital en sus narices, de cuanto
existía en la parte seca, murió. 23 Así
fue exterminado cuanto ser existía sobre
la haz del suelo, desde el hombre hasta
la bestia, el reptil y el ave de los cielos
inclusive, y quedaron exterminados de la
tierra, restando solamente Noé y lo que
con él estaba en el arca. 24 Ciento cincuen-
ta días se alzaron las aguas por cima de
la tierra.

Cesa el diluvio y Noé sale del arca

8 1 Entonces se acordó Dios de Noé y
todas las fieras y bestias que estaban
con él en el arca, e hizo pasar un viento
sobre la tierra, tras lo cual fueron men-
guando las aguas. 2 Cerráronse, pues, los
manantiales del abismo y las compuertas
celestes y cesó el aguacero del cielo. 3 Con
esto fuéronse retirando gradualmente de
sobre la tierra las aguas, las cuales fueron
decreciendo al cabo de ciento cincuenta
días. 4 En el mes séptimo, día diecisiete
del mes, descansó el arca sobre los mon-
tes de Ararat. * 5 Y las aguas fueron men-
guando paulatinamente hasta el mes dé-
cimo. En el décimo, a primero de mes,
aparecieron las cumbres de las montañas.
6 Al cabo de cuarenta días abrió Noé
la ventana del arca que había hecho 7 y
soltó al cuervo [a], el cual estuvo saliendo
y tornando hasta secarse las aguas de
encima de la tierra. 8 *Luego esperó Noé
siete días* [b] y envió de junto a sí a la
paloma, para ver si habían decrecido las
aguas de sobre la haz del suelo; 9 mas
no hallando la paloma dónde posar sus
patas, volvióse al arca, porque las aguas
cubrían la superficie de toda la tierra. El
entonces extendió su mano, la cogió y
metióla consigo en el arca. 10 Esperó, pues,
aún otros siete días y tornó a soltar del
arca a la paloma. 11 Al atardecer volvió
la paloma a él, trayendo en su pico follaje
verde de olivo; por donde comprendió
Noé que las aguas habían menguado so-

---

7 19 Bajo el cielo entero: para salvar la veracidad del sagrado texto no precisa que el diluvio haya sido absolutamente universal. Basta que se haya extendido a toda la parte del globo entonces poblado y comprendido a toda la Humanidad culpable, según la opinión más corriente.

8 4 Ararat: nombre de una región montañosa de Armenia, en el Araxes, denominada Urartu por los asirios. Según la tradición judía, el arca se detuvo en los montes *Qardu*, en la parte sur de Armenia, no lejos del Kurdistán.

bre la tierra. [12] Luego esperó todavía otros
siete días y soltó la paloma, que no volvió
más a él.
[13] Así, pues, el año seiscientos uno [c],
primero del mes, comenzaron a secarse
las aguas sobre la tierra y retiró Noé la
cubierta del arca y, mirando, vio que la
superficie del suelo habíase enjugado. [14] Y
en el mes segundo, día veintisiete del mes,
quedó seca la tierra.
[15] Entonces habló Dios a Noé, diciendo: [16] «Sal del arca tú y tu mujer, tus
hijos y las mujeres de tus hijos contigo.
[17] Saca contigo todos los animales que
te acompañan, todo ser viviente, en aves,
en bestias y en todo reptil que repta sobre
la tierra; y pululen por el orbe y procreen
y multiplíquense sobre la tierra». [18] Salió,
pues, Noé, y con él sus hijos, su mujer y
las mujeres de sus hijos. [19] Todos los
cuadrúpedos [d], reptiles y aves, todo cuanto
se mueve sobre la tierra, por sus especies,
salieron del arca. [20] Entonces Noé construyó un altar a Yahveh y, tomando de
todas las bestias puras y de todas las
aves puras, ofreció holocaustos en el altar.
[21] Yahveh percibió el grato olor, y exclamó en su corazón: «No volveré a maldecir
más el suelo por causa del hombre, pues
las inclinaciones del corazón humano son
malas desde su mocedad; no volveré, por
tanto, a herir a todos los vivientes, como
he hecho.

[22] En tanto subsista la tierra : | sementera y siega, frío y calor,
verano e invierno, día y noche | no cesarán.»

Dios bendice a Noé y pacta con él

9 [1] Luego bendijo Dios a Noé y sus
hijos y díjoles: «Procread y multiplicaos y llenad la tierra. [2] El temor y el
miedo a vosotros sean sobre todas las
fieras del campo [a] y todas las aves del
cielo; han sido puestos en vuestras manos, con todos los seres que pululan la
tierra, y todos los peces del mar. [3] Todo
moviente dotado de vida os servirá de
alimento; os lo he dado todo lo mismo
que la hierba verde. [4] Sólo carne que
contenga en sí su vida, su sangre, no
comeréis; * [5] pues, en verdad, yo pediré
cuenta de vuestra sangre como de vuestra
vida: de mano de cualquier animal la
reclamaré; y reclamaré asimismo de mano
del hombre, de mano de su propio hermano, la vida del hombre.

[6] Quien vertiere la sangre del hombre, | por medio del hombre será su sangre vertida;
pues a imagen divina | hizo El al hombre.

[7] Vosotros, pues, procread y multiplicaos, pululad sobre la tierra y *dominadla* [b]».
[8] Dijo también Dios a Noé, y con él a
sus hijos, de este modo: [9] «En cuanto a
mí, he aquí que voy a establecer mi pacto
con vosotros y con vuestra descendencia
detrás de vosotros, [10] y con todos los
seres vivientes que con vosotros hay, aves,
ganados y todas las fieras del campo que
entre vosotros existen; en suma, cuantas
bestias de la tierra han salido del arca.
[11] Establezco, pues, mi pacto con vosotros, y no será exterminada ya criatura
alguna por las aguas del diluvio, ni habrá
más diluvio para destruir la tierra». [12] Y
añadió Dios:

«Esta es la señal del pacto | que por generaciones eternas establezco |
entre mí y vosotros
y todos los seres vivientes que con vosotros existen:
[13] he colocado mi arco en las nubes |
para que sirva como señal de alianza entre mí y la tierra.
[14] Y cuando yo agolpe nubes sobre la tierra, | aparecerá el arco en las nubes;
[15] y recordaré la alianza | que hay entre mí y vosotros |
y todos los seres vivientes, | con cuanta carne existe,
y las aguas no servirán más | de diluvio para destruir todo mortal;
[16] pues aparecerá el arco en las nubes | y lo veré, recordando el pacto eterno
entre Dios y todos los seres vivos, |
en toda criatura que existe sobre la tierra».

---

9 [4] No COMERÉIS: esta prohibición debe entenderse de cualquier carne no separada de la sangre. Con ella pretendía el Señor prevenir la crueldad con los animales, que tan fácilmente se habría extendido al hombre. Hasta de las propias fieras reclamará Dios satisfacción por la sangre vertida. La sangre, vehículo de la vida, queda reservada a Dios, autor de ésta, en el sacrificio expiatorio (cf. Lev 17,4 y 11). Pero la humana, jamás debe verterse, so pena de vida.

17 Y aún dijo Dios a Noé: «Esta es la
señal de mi alianza, que he establecido
entre mí y todo mortal que sobre la
tierra existe».
18 Los hijos de Noé que salieron del
arca fueron Sem, Cam y Jafet; y Cam
es el padre de Canaán. 19 Esos tres son
los hijos de Noé, y de éstos se propagó
toda la tierra. 20 Noé, labrador, comenzó
a plantar viña; 21 y, bebiendo del vino,
se embriagó y quedóse desnudo en medio
de su tienda. 22 Vio Cam, padre de Ca-
naán, la desnudez de su padre y se lo
anunció a sus dos hermanos afuera. 23 Pe-
ro Sem y Jafet tomaron el manto y,
echándoselo sobre los hombros, camina-
ron hacia atrás y cubrieron las vergüenzas
paternas. Como llevaban su rostro vuelto
atrás, no vieron la desnudez de su padre.
24 Luego despertó Noé de su embriaguez
y supo lo que había hecho su hijo menor,
y 25 exclamó:

«Maldito sea Canaán;
será para sus hermanos
el último de los esclavos». *

26 Y añadió:

«Bendito Yahveh, Dios de Sem,
sea Canaán su esclavo.
27 Dilate Dios a Jafet
y more en las tiendas de Sem,
y sea Canaán su esclavo». *

28 Vivió Noé después del diluvio tres-
cientos cincuenta años. 29 Fue, pues, el
total de los días de Noé, novecientos
cincuenta años; luego murió.

Descendencia de Jafet, Cam y Sem

10 1 Esta es la genealogía de los hijos
de Noé, Sem, Cam y Jafet, a quie-
nes nacieron hijos después del diluvio. *
2 Hijos de Jafet fueron: Gómer Magog,
Maday, Yaván, Tubal, Mések y Tirás. *
3 Hijos de Gómer: Askanaz, Rifat y To-
garmá. * 4 E hijos de Yaván fueron Elisá
y Tarsís, Kittim y Dodanim. * 5 De éstos
procedieron por ramificación los pobla-
dores de las islas de las gentes. *Tales son
los hijos de Jafet* *, con arreglo a sus
regiones, cada cual según su lengua y
según sus familias dentro de las naciones
de ellos. *
6 E hijos de Cam fueron: Kus, Misra-
yim, Put y Canaán. * 7 E hijos de Kus lo
fueron Sebá, Javilá, Sabtá, Ramá y Sab-
teká. E hijos de Ramá fueron Sebá y
Dedán. * 8 Kus engendró también a Nem-
rod, el cual comenzó a hacerse poderoso
en la tierra. 9 Fue él un esforzado cazador
a los ojos de Yahveh. Por eso se dice:
«Esforzado cazador como Nemrod a los
ojos de Yahveh». 10 El principio de su
reino fue Babel, Erek, Akkad y Kalné,
en tierra de Sinar. 11 De ese país salió
para Assur y edificó a Nínive, Rejobot Ir,
Kélaj 12 y Resen, entre Nínive y Kélaj:
aquélla es la gran ciudad. *
13 Misrayim, por su parte, engendró a
los Ludíes, los Anamitas, los Lehabitas,
los Naftujitas, 14 los Patrusitas, los Kas-
lujitas, de donde procedieron los Filisteos,
y los Kaftoritas.
15 Canaán, a su vez, engendró a Sidón,
su primogénito, y a Jet, * 16 al Yebuseo,
al Amorreo, al Guirgaseo, 17 al Jivveo, al
Arqueo, al Sineo, 18 al Arvadeo, al Se-
mareo y al Jamateo, dispersándose des-
pués las tribus cananeas. 19 La frontera

---

25 Es curioso que en vez de Cam es maldecido Canaán, su hijo, ya porque siglos más tarde vieran los hebreos en la servidumbre de los cananeos respecto de ellos el cumplimiento de la profecía de Noé, ya porque el escritor sagrado quiera inculcar una vez más a Israel repulsión hacia el pueblo cananeo y su religión, que tanto atraía al israelita.

27 DILATE: hebr. *yaft*, juego de vocablos con el nombre Jafet *(Yéfet)*. Nótese también otra paranomasia en *Elohé Sem* (Dios de Sem) y *Oholé Sem* (tiendas de Sem).

10 1 GENEALOGÍA: o posteridad. Los datos etnográficos del Génesis adoptan la forma genealógica, de tal manera que la mayor parte de los nombres de personas se refieren a pueblos, tribus o localidades.

2 LOS HIJOS DE JAFET: corresponden a los indoeuropeos. || GÓMER: e. d., los cimmerios de los griegos. || MADAY: e. d., los medos. || YAVÁN: e. d., los griegos (cf. *jonios)*.

3 ASKANAZ: son los *sciti* de los griegos. Para los judíos de tiempos muy posteriores, aquella denominación pasaría a designar Alemania.

4 TARSIS: se trata, seguramente, de Tartessos, fundada por los fenicios en España, colonia de gran renombre en la antigüedad. || KITTIM: kitteos o chipriotas, y DODANIM o Danaos, aunque en general corrígese el texto leyendo *Rodanim*, rodios o habitantes de Rodas.

5 ISLAS: islas en el A. T. son, como aquí, las islas y costas mediterráneas, desde el Asia Menor hasta España. Otras veces indican los países remotos.

6 KUS: son los etíopes, extendidos desde el sur de Persia a Abisinia. || MISRAYIM: e. d., el alto y el bajo Egipto. || PUT: la egipcia *Punt*, región al SE. de Egipto.

7 SEBÁ: en la Arabia del Sur.

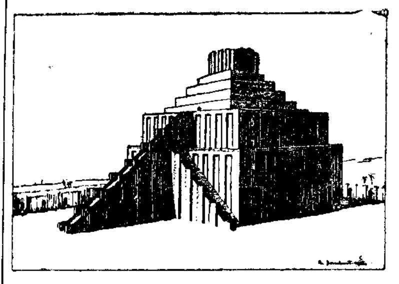
12 AQUÉLLA: e. d., Nínive.

15 SIDÓN: e. d., los fenicios.

del Cananeo fue desde Sidón, viniendo a
Guerar, hasta Gaza, y en dirección a
Sodoma, Gomorra, Admá y Seboyim,
hasta Lesa.
20 Tales son los hijos de Cam según sus
familias y lenguas, por sus países y na-
ciones.
21 En cuanto a Sem, también él tuvo
descendencia, siendo antepasado de todos
los hijos de Eber y hermano mayor de
Jafet. * 22 Hijos de Sem fueron: Elam,
Assur, Arpaksad, Lud y Aram. * 23 Hijos
de Aram fueron Us, Jul, Guéter y Mas. *
24 Y Arpaksad engendró a Sélaj, y Sélaj
engendró a Eber. 25 A Eber naciéronle
dos hijos: el nombre del uno fue *Péleg*,
porque en sus días se dividió (ni-*flegá*)
la tierra, y el nombre de su hermano fue
Yoqtán. * 26 Yoqtán engendró a Almo-
dad, a Sélef, a Jasarmávet, a Yéraj, * 27 a
Hadoram, a Uzal, a Diqlá, 28 a Obal, a
Abimael, a Sebá, 29 a Ofir, a Javilá y a
Yobab. Todos éstos fueron hijos de Yoq-
tán. 30 La residencia de los mismos fue
desde Mesá, según vas a Sefar, al monte
de Oriente. 31 Estos son los hijos de Sem
según sus familias y sus lenguas, por sus
países y naciones.
32 Tales son, según sus genealogías y na-
ciones, las familias de los hijos de Noé;
de éstos salieron las gentes que se espar-
cieron por la tierra después del diluvio.

La torre de Babel

11 1 Era entonces toda la tierra de
una misma lengua y unos mismos
vocablos. 2 Mas en la emigración de aqué-
llos desde Oriente encontraron una vega
en el país de Sinar y se establecieron allí. *
3 Dijéronse unos a otros: «Ea, fabrique-
mos ladrillos y cozámoslos al fuego»; y
sirvióles el ladrillo de piedra, y el asfalto
de argamasa. 4 Luego dijeron: «Ea, edi-
fiquémonos una ciudad y una torre cuya
cúspide llegue al cielo y nos crearemos
un nombre, no sea que nos dispersemos
por la haz de toda la tierra». *
5 Bajó Yahveh a ver la ciudad y la
torre que habían comenzado a construir
los hijos del hombre, * 6 y exclamó Yah-
veh: «He aquí que forman un solo pueblo
y tienen todos ellos una misma lengua, y
éste es el comienzo de su actuación; ahora
ya no les será impracticable cuanto pro-
yecten hacer. 7 Ea, bajemos y confunda-
mos allí su lengua, a fin de que nadie
entienda el habla de su compañero».
8 Luego los dispersó Yahveh de allí por
la haz de toda la tierra y cesaron de cons-
truir la ciudad. 9 Por ello se la denominó
Babel, porque allí confundió *(balal)* Yah-
veh el habla de toda la tierra; y desde
allí Yahveh los dispersó por la superficie
de todo el orbe.
10 Esta es la genealogía de Sem. Sem
tenía cien años cuando engendró a Ar-
paksad, dos años después del diluvio.
11 Y vivió Sem después de haber procrea-
do a Arpaksad quinientos años, y tuvo
hijos e hijas.
12 Arpaksad contaba treinta y cinco
años de vida cuando engendró a Sélaj.



Torre de Babel. Forma más desarrollada, correspondiente a la época de Nabucodonosor II, según Th. Dombart.

13 Y vivió Arpaksad después de haber
engendrado a Sélaj cuatrocientos tres
años, y procreó hijos e hijas.
14 Teniendo Sélaj treinta años de vida
engendró a Eber. 15 Y vivió Sélaj después
de haber engendrado a Eber cuatrocientos
tres años, y procreó hijos e hijas.
16 Había vivido Eber treinta y cuatro

---

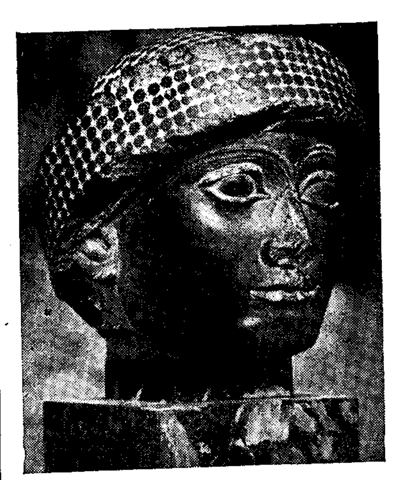
21 EBER: padre de los hebreos. El texto no casa bien con Gén 22,21.
22 ARPAKSAD: se refiere a Babilonia, según Tursinay.
23 HIJOS DE ARAM: e. d., los arameos o habitantes del norte de Siria.
25 SE DIVIDIÓ LA TIERRA: tras la confusión de las lenguas.
26 YOQTÁN: sus descendientes son todos árabes.

11 2 DESDE ORIENTE: o quizá «*por* Oriente», como también puede traducirse H.
4 UN NOMBRE: o nombradía; otros, «*un monumento para no dispersarnos...*».
5 BAJÓ YAHVEH: expresión antropopática para significar la intervención divina en los sucesos humanos En v.6 YA NO LES SERÁ IMPRACTICABLE o difícil es expresión irónica.

años cuando engendró a Péleg. 17 Y vivió
Eber después de haber engendrado a Péleg
cuatrocientos treinta años, y procreó hijos
e hijas.
18 Péleg contaba treinta años cuando
engendró a Reú. 19 Y vivió Péleg después
de haber engendrado a Reú doscientos
nueve años, y procreó hijos e hijas.
20 Había vivido Reú treinta y dos años
cuando engendró a Serug. 21 Y vivió Reú
después de haber engendrado a Serug
doscientos siete años, y procreó hijos e
hijas.
22 Serug contaba treinta años de vida
cuando engendró a Najor. 23 Y vivió Se-
rug después de haber engendrado a Najor
doscientos años, y procreó hijos e hijas.
24 Llevaba Najor veintinueve años de
vida cuando engendró a Téraj, 25 y vivió
Najor después de haber engendrado a
Téraj ciento diecinueve años, y procreó
hijos e hijas.
26 Había vivido Téraj setenta años cuan-
do engendró a Abram, a Najor y a Harán.
27 Y ésta es la genealogía de Téraj: Téraj
engendró a Abram, a Najor y a Harán.
Harán engendró a Lot. 28 Y murió Harán
en vida de Téraj, su padre, en su país
natal, Ur de los caldeos. 29 También
Abram y Najor tomaron esposas; el nom-
bre de la mujer de Abram era Saray, y el
nombre de la mujer de Najor, Milká, hija
de Harán, padre de Milká y padre de Is-
ká. 30 Saray era estéril, no tenía hijos.
31 Tomando Téraj a Abram, su hijo, a su
nieto Lot, hijo de Harán, y a Saray, su
nuera, mujer de su hijo Abram, *sacólos* [a]
de Ur de los caldeos, dirigiéndose a la
tierra de Canaán, y llegaron hasta Jarán,
donde se asentaron. 32 Y fueron los días
de Téraj doscientos cinco años, y murió
en Jarán.

Partida de Abram hacia Palestina y Egipto

12 1 Ahora bien, Yahveh dijo a
Abram:
«Vete de tu país, | de tu patria,
y de la casa de tu padre |
al país que yo te mostraré;
2 y yo haré de ti una gran nación, |
te bendeciré | y engrandeceré tu nombre; |
serás, pues, una bendición. *
3 Bendeciré a quienes te bendigan |
y a los que te maldigan maldeciré,
y en ti serán benditos |
todos los pueblos de la tierra».
4 Marchó, pues, Abram, conforme ha-
bíale mandado Yahveh, y partió con él
Lot. Tenía Abram a su salida de Jarán
setenta y cinco años. * 5 Y tomó a Saray,
su mujer; a Lot, hijo de su hermano, y
toda la hacienda que había acopiado y las
personas que en Jarán habían reunido, y
partieron camino de la tierra de Canaán,
llegando al país cananeo. 6 Abram atra-
vesó el país hasta el lugar de Sikem, has-
ta la encina de Moré. Habitaban enton-
ces en el país los cananeos. 7 Y se apare-
ció Yahveh a Abram y dijo: «A tu des-
cendencia daré esta tierra»; y él constru-
yó allí un altar a Yahveh, que se le había
aparecido. 8 De allá se trasladó a la mon-
taña, al oriente de Bet-El, donde desple-
gó su tienda, quedando Bet-El al occiden-
te y Haay al este. Allí edificó un altar a
Yahveh e invocó su nombre.
9 Luego Abram levantó el campo, emi-
grando siempre hacia el sur; * 10 mas so-
brevino hambre en el país, y Abram bajó



Cabeza de Gudea. (Schaefer-Andrae, «Die Kunst des alten Orients», lám. 28.)

a Egipto para residir allí temporalmente,
porque era en el país muy recia el ham-
bre. 11 Ahora bien, cuando estaba para

12 2 Serás, pues, una bendición: o bien con GT°SV: «queda así *bendito*».
4 Jarán o Harán: es la actual Harran, en Mesopotamia, y ocupaba importante posición estratégica en el camino de Siria y Canaán.
9 El sur: hebr. *Négueb* (cf. 13,1 s.), e. d., el sur de Palestina, árido e inculto.

llegar a Egipto, dijo a Saray, su mujer: «Mira, yo sé que eres mujer de hermosa figura, 12 y sucederá que te verán los egipcios y dirán: «Esa es su mujer», y me matarán a mí y a ti te dejarán en vida. 13 Di, pues, que eres mi hermana, a fin de que se me trate bien en gracia a ti y conserve mi vida por causa tuya». * 14 En efecto: al llegar Abram a Egipto observaron los egipcios que la mujer era muy bella. 15 Viéronla también los magnates del Faraón, y, habiéndosela alabado al monarca, la mujer fue llevada al palacio del Faraón, 16 quien, en gracia de ella, trató bien a Abram, el cual obtuvo ganado menor y mayor, asnos, siervos, siervas, asnas y camellos. 17 Mas Yahveh hirió al Faraón y su casa con grandes plagas por causa de Saray, mujer de Abram. 18 A vista de lo cual llamó el Faraón a Abram y díjole: «¿Qué es lo que has hecho conmigo? ¿Por qué no me manifestaste que era tu mujer? 19 ¿Por qué dijiste: 'Es mi hermana', dando lugar a que la tomara yo por esposa? Ahora bien, ve ahí a tu mujer, tómala y vete». 20 Y dio orden respecto de él a su gente para que acompañasen en despedida a él, a su mujer y todo cuanto poseía.

Abram y Lot se separan

13 1 Subió, pues, Abram de Egipto, él, su mujer y toda su hacienda, y Lot con él, hacia el Négueb. 2 Ahora bien, Abram era muy rico en ganado, en plata y en oro. 3 Y siguió sus etapas desde el Négueb hasta Bet-El, hasta el lugar en donde había estado su tienda la primera vez entre Bet-El y Haay, 4 hacia el sitio del altar que fabricara allí en un principio, donde invocó Abram el nombre de Yahveh.

5 También Lot, que iba con Abram, poseía rebaños, vacadas y tiendas. 6 Y el país no les permitía morar juntamente, porque la hacienda de ellos era mucha y no podían habitar juntos. 7 Por lo cual hubo de suscitarse riña entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot. Además, el cananeo y el perezeo habitaban a la sazón en el país. 8 Dijo, pues, Abram a Lot: «No haya contienda entre los dos, ni entre mis pastores y tus pastores, ya que somos parientes. * 9 ¿No está todo el país ante ti? Sepárate, por favor, de mí. Si te diriges a la izquierda, yo iré a la derecha, y si tomas la derecha, yo tiraré a la izquierda. 10 Alzó entonces Lot sus ojos y vio toda la llanura del Jordán, que era, antes de destruir Yahveh a Sodoma y Gomorra, toda ella de regadío, como el vergel de Yahveh, cual el país de Egipto según vienes a Segor. * 11 Lot escogió, pues, para sí toda la llanura del Jordán y levantó sus tiendas hacia oriente, separándose el uno del otro.

12 Abram se asentó en el país de Canaán y Lot moró en las ciudades de la citada llanura, plantando sus tiendas hasta Sodoma. 13 Y los habitantes de Sodoma eran malos y pecadores en extremo respecto a Yahveh.

14 Ahora bien, Yahveh dijo a Abram después de haberse Lot separado de él: «Alza tus ojos y mira desde el lugar en que estás hacia el norte y el mediodía, hacia oriente y poniente. 15 Pues toda la tierra que divisas, a ti y tu descendencia la daré para siempre. 16 Y haré a tu prole como el polvo de la tierra; que si alguno pudiera contar las moléculas del polvo terrestre, también tu descendencia sería contada. 17 Levántate, recorre el país a su largo y a su ancho, pues a ti te lo daré». 18 Abram entonces levantó el campo y vino a establecerse en el encinar [a] de Mamré, que está en Hebrón, donde edificó un altar a Yahveh.

Lot, preso y liberado

14 1 Ahora bien, en tiempo de Amrafel, rey de Sinar, Aryok, rey de El·lasar; Kedorlaómer, rey de Elam, y Tidal, rey de los Goyim, * 2 hicieron guerra a Bera, rey de Sodoma; a Birsá, rey de Gomorra; a Sinab, rey de Admá; a

---

13 Di: realmente era hermana suya de padre, aunque no de madre.

13 8 Parientes: lit. hermanos.

10 Llanura: hebr. *kikkar* 'contorno, círculo' o llanura del Jordán. Comprende la zona donde se ensancha la vega de éste, e. d., la región de Jericó, desde Qarn Sartabe hasta la desembocadura del río, sobre todo la parte hoy cubierta por las aguas del mar Muerto desde la península de el-Lisân hasta su orilla meridional.

14 1 Exegetas modernos han tenido a este extraño y enigmático capítulo, que pretende relacionar a Abraham con la gran historia de su tiempo, como no histórico en absoluto. Hoy, la

Seméber, rey de Seboyim, y al de Bela, esto es, de Segor. 3 Todos éstos se congregaron en el valle de Siddim, o sea el Mar de la Sal. * 4 Doce años habían estado sujetos a Kedorlaómer, mas el año décimotercio se rebelaron. 5 En efecto: el año décimocuarto llegaron Kedorlaómer y los reyes con él coligados y derrotaron a los refaítas en Astarot-Qarnáyim, y a los zuzíes en Jam, y a los emeos en la llanura de Quiryatáyim, y 6 a los joritas en las montañas de Seir hasta El-Parán, que está junto al desierto. 7 Luego se volvieron y vinieron a En-Mispat, o sea Qadés, batiendo a todo el campo amalequita y a los amorreos, que habitaban en Jasason-Tamar. * 8 Entonces salieron el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Admá, y el rey de Seboyim, y el rey de Bela o Segor, y ordenaron batalla contra ellos en el valle de Siddim: 9 contra Kedorlaómer, rey de Elam; Tidal, rey de los Goyim; Amrafel, rey de Sinar, y Aryok, rey de El·lasar, cuatro reyes contra cinco. 10 El valle de Siddim lo formaban pozos *y más* pozos de asfalto, y cuando *los reyes de* [a] Sodoma y Gomorra huyeron, cayeron allí, mientras los restantes fugáronse a la montaña. 11 [Los vencedores] apoderáronse de toda la riqueza de Sodoma y Gomorra y de todos sus víveres y partieron. 12 También cogieron a Lot, hijo del hermano de Abram, y la hacienda del mismo, pues moraba en Sodoma, y se marcharon.

13 Un fugitivo llegó y dio la nueva a Abram, el hebreo, que habitaba en el encinar [b] de Mamré, el amorreo, hermano de Eskol y de Aner, los cuales eran aliados de Abram. * 14 En cuanto oyó Abram que su sobrino había sido hecho prisionero, reclutó [c] a sus partidarios, gente nacida en su casa, en número de trescientos dieciocho, y salió en persecución [de los invasores] hasta Dan. * 15 Dividiéronse, pues, él y sus siervos, para caer sobre ellos durante la noche, y los derrotó y los fue persiguiendo hasta Jobá, situada a la izquierda de Damasco. * 16 Y recobró toda la riqueza, recuperando también a Lot, su sobrino, y la hacienda de éste, y asimismo a las mujeres y la gente.

17 Cuando regresaba de derrotar a Kedorlaómer y los reyes con él coligados, salió el rey de Sodoma a su encuentro al valle de Savé, o sea el valle del Rey. 18 Entonces Melquisedek, monarca de Salem, sacó pan y vino, pues era sacerdote de Dios Altísimo, * 19 y le bendijo, exclamando:

«¡Bendito sea Abram | del Dios Altísimo, |
creador de cielo y tierra, *
20 y bendito sea Dios Altísimo, |
que entregó | a tus enemigos en tu mano!»

Tras lo cual [Abram] dióle el diezmo de todo.

21 Luego dijo el rey de Sodoma a Abram:

—Dame las personas y cógete la riqueza.

22 Mas Abram replicó al rey de Sodoma:

—Alzo mi mano jurando a Yahveh, Dios Altísimo, creador de cielo y tierra, 23 que ni un hilo ni una correa de calzado tomaré de todo cuanto te pertenece, para que no digas: «Yo enriquecí a Abram»; a excepción tan sólo de lo que han comido los muchachos y la parte correspondiente a los individuos que vinieron conmigo, Aner, Eskol y Mamré, los cuales tomarán su porción.

---

geografía, el vocabulario, la *expresión poética*, la *arqueología, etc., vienen a probar que bajo este* relato bíblico late subyacente un antiquísimo documento que nos retrotrae a la edad del Bronce Medio. La acción contra los cinco reyes parece episodio de una empresa más vasta en la que se trataba de asegurar el control de una gran ruta comercial entre Siria y Arabia. || EN TIEMPO DE AMRAFEL (= la boca de Dios ha hablado): se ha creído que este rey de Sinar (= Dj. Singar, al oeste de Mossul) podría ser Hammurabi, el famoso monarca de Babilonia, cuyo código legal se descubrió en 1902; pero nada hay seguro, y si suele afirmarse que Abraham había nacido hacia 1900, hoy la fecha de Hammurabi *tiende a establecerse entre 1790 y 1750 a. C.* || TIDAL: identifícase con Tudalias, rey de los hatti o hittitas, en los documentos cuneiformes. || GOYIM: vaga designación de un pueblo remoto y desconocido.

3 MAR DE LA SAL o Salado: e. d., el mar Muerto.

7 EN-MISPAT o 'Ain Mishpat, e. d., *Qadesh-barnea* se identifica con 'Ain el Qudeirat (cf. Glueck en «Bibl. Arch.» [1955] 1-9).

13 EL HEBREO: como descendiente de Eber (c.10,25), o tal vez mejor como originario de allende *('eber)* el Eufrates.

14 PARTIDARIOS: o adheridos, especie de clientela. Hoy la voz *janik* se reconoce como egipcia, apareciendo también en los textos de execración del s.XIX a. C. como aplicada a los partidarios de los jefes o candidatos de Palestina, y cuatro siglos más tarde en una de las tabletas de Taannak.

15 LA IZQUIERDA: o *el norte*.

18 MELQUISEDEK: simbolizará luego al Mesías, rey y sacerdote (cf. Sal 111 110, 4, y Hebr 5-7).

19 DIOS ALTÍSIMO: hebr. *El 'Elyón*, nombre compuesto, que en el panteón fenicio figura como dos divinidades diversas: *El*, señor de la tierra, y *'Elyón*, señor del cielo.

Alianza de Dios con Abram

15 1 Después de estas cosas Yahveh
dirigió la palabra a Abram en una
visión, diciendo:
—No temas, Abram;
soy para ti un escudo;
tu soldada será sobremanera grande.
2 Y exclamó Abram:
—Mi Señor Yahveh, ¿qué me puedes
dar si me voy [de este mundo] sin hijos
y un hijo de Méseq es [toda] mi familia,
esto es, el damasceno Eliézer? *
3 E insistió Abram:
—Aquí me tienes, no me has dado su-
cesión y ve ahí que un esclavo nacido en
mi casa me heredará.
4 Mas he aquí que Yahveh le dirigió
la palabra, diciendo: «No te heredará ése,
antes bien quien salga de tus entrañas,
ése te ha de heredar». 5 Entonces sacóle
afuera y díjole: «Otea el cielo y cuenta
las estrellas, si puedes contarlas». Y aña-
dióle: «Así será tu descendencia».
6 [Abram] creyó a Yahveh, lo cual se le
reputó como virtud. 7 Díjole luego:
—Yo soy Yahveh, que te saqué de Ur
de los caldeos para darte esta tierra en le-
gítima posesión.
8 Y contestó él:
—Mi Señor, Yahveh, ¿en qué conoce-
ré que la he de poseer?
9 Respondióle:
Cógeme una becerra, una cabra y un
carnero que tengan tres años, una tórtola
y un pichón.
10 Cogió, pues, todo esto y partiólo por
medio, poniendo cada porción una en-
frente de otra; mas las aves no partió. *
11 Bajaron los buitres sobre los cuerpos
muertos, pero Abram los ahuyentó.
12 Ahora bien, estaba el sol para po-
nerse, cuando un sueño profundo cayó
sobre Abram, y he aquí que un horror,
una tiniebla grande, le invadió. 13 Enton-
ces díjosele a Abram: «Has de saber bien
que tu descendencia será peregrina en tie-
rra ajena, y la someterán a servidumbre,
y la oprimirán por espacio de cuatrocien-
tos años. 14 Mas también a la nación que
ellos han de servir la he de juzgar yo, y
tras esto partirán con grande riqueza.
15 Tú [en tanto] irás [a reposar] en paz
donde tus padres, siendo sepultado en
buena ancianidad. 16 Y a la cuarta gene-
ración [tus descendientes] tornarán acá,
pues hasta ahora no se ha colmado la me-
dida de la iniquidad de los amorreos». *
17 Púsose, en tanto, el sol y se echó
una densa tiniebla, y he aquí que surgió
un horno humeante y una antorcha de
fuego, que pasó por entre aquellos tro-
zos de las víctimas. * 18 En aquel día pac-
tó Yahveh alianza con Abram, diciendo:

«A tu posteridad otorgo | este país,
desde el *río de Egipto* |
hasta el río grande o río Eufrates: *

19 los quenitas, los quenezeos, los cad-
moneos, 20 los hittitas, los perezeos, los
refaítas, 21 los amorreos, los cananeos,
los guirgaseos y los yebuseos».

Agar e Ismael

16 1 Saray, esposa de Abram, no le
había dado hijos; mas tenía aqué-
lla una esclava egipcia llamada Agar, 2 y
dijo Saray a Abram: «Mira, Yahveh me
ha hecho estéril; llégate, pues, a mi es-
clava; quizá obtenga yo hijos por medio
de ella». Oyó, en efecto, Abram la voz
de Saray, * 3 y Saray, mujer de Abram,
tomó a la egipcia Agar, esclava suya, al
cabo de diez años de morar Abram en el
país de Canaán, y diósela a su marido por
esposa. 4 Llegóse él, pues, a Agar, la cual

---

15 2 Un hijo de Méseq: e. d., *un damasceno,* Eliézer, será su único heredero (así Unger).
10 Partiólo: *ceremonia usada por los antiguos, especialmente en Oriente, para concertar* una alianza. A ella—dice San Efrén—quiso Dios acomodarse en favor de Abraham, significando que los contratantes se hallaban dispuestos a ser despedazados como aquellos animales en caso de quebrantar sus compromisos.
16 Amorreos: aquí *emori* 'amorita', amorreo, indica toda la antigua población palestinense.
17 Antorcha o llama de fuego. Simboliza aquí al Señor, que toma así parte en el banquete sagrado que crea la comunión entre las partes contratantes de un pacto, convalidándolo. De ese modo *se cumple el rito de unión entre adorante y adorado* (Zolli).
18 A tu posteridad: es la primera vez en la historia de Israel que se dibuja el carácter étnico, nacional e histórico de éste, escribe Zolli.

16 2 Llégate: la poligámica proposición de Sara no es absolutamente contraria a la ley natural. Pudo, pues, ser permitida tal práctica por justas razones hasta que restituyó Jesu-Cristo el matrimonio a su perfección primitiva.

concibió, y viéndose encinta, perdió su
señora consideración a sus ojos. 5 Dijo en-
tonces Saray a Abram:
—Recaiga sobre ti la injuria que se me
hace. Yo te puse *mi esclava en tu regazo*
y, viéndose encinta, he perdido conside-
ración a sus ojos. Júzguenos Yahveh a
mí y a *ti*.*
6 Y contestó Abram a Saray:
—Ahí tienes a tu esclava a tu dispo-
sición; haz de ella lo que mejor te pa-
rezca.
Saray entonces la maltrató, y ella huyó
de su presencia. 7 Encontróla, pues, el
ángel de Yahveh junto a un manantial
de agua, en el desierto, cabe la fuente del
camino de Sur. * 8 Díjole él:
—Agar, esclava de Saray, ¿de dónde
vienes y adónde vas?
Ella respondió:
—Vengo huyendo de la presencia de
Saray, mi señora.
9 Y replicóle el ángel de Yahveh:
—Vuelve a tu señora y humíllate a
ella.
10 Y añadióle el ángel de Yahveh:
—Multiplicaré abundosamente tu des-
cendencia, y no podrá contarse por su
multitud.
11 El ángel de Yahveh díjole aún:

—He aquí que estás encinta | y parirás un hijo, | al que pondrás de nombre *Ismael*,
porque Yahveh ha escuchado *(samá)* tu aflicción.
12 El será | un *onagro humano,* | *pondrá su mano en todos*
y las manos de todos serán contra él
y *frente a todos* sus hermanos acampará. *

13 Entonces ella llamó a Yahveh, que
le hablaba, con el nombre de «Tú eres
El-Roí», pues se dijo ella: «Ciertamente
he seguido con la vista a quien me ve». *
14 Por eso se denominó al pozo *Beer La-
jay Roí* (Pozo del Viviente que me ve).
Está entre Qadés y Béred. *
15 Más tarde, Agar parióle un hijo a
Abram, el cual al hijo que Agar habíale
parido púsole por nombre Ismael. 16 Y te-
nía Abram ochenta y seis años cuando
Agar parióle a Ismael.

Nuevo pacto de Yahveh con Abram. La circuncisión

17 1 Era Abram de noventa y nueve años cuando se le apareció Yahveh y le dijo:
«Yo soy El-Sadday, | camina delante de mí | y sé perfecto, *
2 y yo estableceré mi alianza | entre ambos | y te multiplicaré | muy mucho».

3 Entonces Abram postróse rostro en tierra, y Dios le habló diciendo:

4 «Soy yo; he aquí | mi pacto contigo, | y serás padre | de multitud de naciones.
5 No se llamará | más tu nombre *Abram*, | sino que será tu nombre *Abraham*,
pues padre de multitud | de naciones te he constituido». *

6 Te haré fructificar muy mucho y te
convertiré en naciones y saldrán de ti re-
yes. 7 Establezco, pues, mi pacto entre los
dos, y después de ti, con tu posteridad,
en la serie de sus generaciones, con alian-
za eterna, a fin de que sea yo [único] Dios
para ti y para tu descendencia después de
ti. 8 Y daré a ti y después a tu descenden-
cia el país de tu peregrinación, todo el
país de Canaán, en posesión a perpetui-
dad, y seré su Dios».
9 Y añadió Dios a Abraham: «Tú, por

5 RECAIGA SOBRE TI...: o bien, a tu cargo va mi ultraje, tú tienes de él la culpa.
7 EL ÁNGEL DE YAHVEH: e. d., un espíritu en forma sensible que se aparecía y hablaba en nombre de Yahveh, representándole.
12 ONAGRO: un onagro de hombre (lit.) quiere decir un onagro con figura humana, e. d., un hombre feroz como el asno salvaje del desierto.
13 EL-ROÍ: *Dios de visión*; e. d., según algunos, un *Dios omnividente; otros, Dios visible.* || QUIEN ME VE: tal podría ser la versión lit. de H, al cual se proponen diversas correcciones críticas, según las cuales el texto sería: «¿Es posible que haya visto a Dios y siga viviendo después de mi visión?»
14 QADÉS: en la parte sur del Négueb (cf. 13,9). Fué importante centro estratégico y estación de abrevamiento para los pastores de aquella estepa. También Béred y Beer Lajay Roí tuvieron importancia en la vida económica y política de los nómadas.

17 1 EL-SADDAY: e. d., Dios omnipotente. || DELANTE DE MÍ: e. d., unido a mí, según mis indicaciones.
5 ABRAHAM: e. d., *ab* 'padre' + *raham*, quizá tenido como equivalente a *rab-hamón* 'multitud numerosa'.

tu parte, guardarás mi pacto, tú y tu des-
cendencia después en sus diversas gene-
raciones. 10 He aquí el pacto mío, entre
mí y vosotros, que habéis de guardar, así
como tu descendencia después de ti: se-
rán circuncidados todos vuestros varones.
11 Os circuncidaréis, pues, la carne del pre-
pucio, lo cual servirá de señal del pacto
entre mí y vosotros. * 12 Cuando cumplan
ocho días haréis circuncidar entre vos-
otros a todos los varones en cada una de
vuestras generaciones; el esclavo nacido
en la casa y el adquirido por dinero de
cualquier extraño, aunque no sean de
vuestro linaje. 13 Será circuncidado [re-
pito] el esclavo nacido en tu casa y el ad-
quirido mediante tu dinero. Así constará
mi pacto en vuestra carne como pacto
perpetuo. 14 En cuanto el incircunciso va-
rón, que no haya circuncidado la carne
de su prepucio, esa persona será extirpa-
da de su pueblo, pues quebrantó mi
pacto».

15 Dijo también Dios a Abraham: «A
Saray, tu mujer, no la llamarás más Sa-
ray, sino que su nombre ha de ser Sa-
ra *, 16 y la bendeciré, e incluso te daré
de ella un hijo, [a] *a quien* bendeciré y *ven-
drá* a constituir naciones, y reyes de pue-
blos saldrán de *él* [a]».

17 Entonces postróse Abraham rostro
en tierra y se rio, diciendo en su interior:
«¿A un centenario le va a nacer un hijo
y Sara la nonagenaria va a dar a luz?»
18 Y añadió Abraham a Dios:

—¡Ojalá viva [al menos] Ismael ante ti!
19 Y contestó Dios:

—Sara, tu esposa, en verdad, te parirá
un hijo, a quien pondrás por nombre
Isaac, y estableceré mi alianza con él en
pacto eterno y con su descendencia des-
pués de él. 20 Y respecto a Ismael te he
escuchado. He aquí que le he bendecido
y le haré fructificar, y lo multiplicaré muy
mucho: doce príncipes engendrará y le
haré una gran nación; 21 mas mi pacto lo
estableceré con Isaac, que te parirá Sara
por este tiempo el año próximo.

22 En acabando de hablar con él, su-
bióse Dios de junto a Abraham. 23 Abra-
ham, por su parte, cogió a su hijo Ismael,
a todos los siervos nacidos en su casa y
todos los adquiridos mediante dinero, a
todos los varones entre los individuos de
la casa de Abraham, y en aquel mismo
día circuncidóles la carne del prepucio,
conforme Dios le ordenara. 24 Tenía Abra-
ham noventa y nueve años cuando se
circuncidó la carne de su prepucio, 25 e
Ismael, su hijo, contaba trece años de
edad cuando su carne fue circuncidada.
26 En aquel mismo día se hicieron cir-
cuncidar Abraham e Ismael, su hijo. 27 Y
todos los individuos de su casa, los naci-
dos en ésta y los adquiridos por dinero
de gente extraña, fueron circuncidados
con él.

La teofanía de Mamré

18 1 Apareciósele de nuevo Yahveh
en el encinar [a] de Mamré, estando
él sentado a la puerta de la tienda, en el
mayor calor del día. 2 Y alzó sus ojos,
miró, y he aquí que había junto a él tres
varones puestos en pie. En cuanto los
vio, corrió a su encuentro desde la puerta
de la tienda y se prosternó en tierra. *
3 Y exclamó:

—Señor, si he hallado gracia a tus
ojos, te ruego no pases de largo junto
a tu siervo; 4 tráigase un poco de agua,
y lavaos los pies y recostaos bajo el árbol.
5 Yo cogeré, en tanto, un pedazo de pan
para que reparéis vuestras fuerzas. Des-
pués seguiréis adelante, pues por eso ha-
béis pasado junto a vuestro servidor.

Ellos contestaron:

—Haz como has dicho.

6 Fue, pues, Abraham corriendo a la
tienda donde Sara, y dijo: «Trae pronto
tres *seás* de harina candeal, amásalos y
haz unas tortas». * 7 En tanto, Abraham
corrió a la vacada, cogió un ternero re-
cental y bueno y se lo entregó a un
mozo, quien se apresuró a aderezarlo.
8 Luego tomó cuajada y leche y el ternero
que había aderezado, y lo presentó ante
ellos, quedándose él a su lado, bajo el
árbol, mientras ellos comían.

---

11 CIRCUNCIDARÉIS: la circuncisión, señal de la alianza de Yahveh con Israel, era también símbolo de la purificación del corazón. El rito, que perduró como obligatorio hasta que Jesu-Cristo lo sustituyó por el bautismo (Act 15,5-29), es producto de la vida de otros pueblos antiguos, v.g., en Africa, y es rito de iniciación, por el cual los jóvenes entran a formar parte de los defensores de la tribu. En Israel señala que el niño desde el octavo día pertenece ya al pueblo de Dios.

15 SARA: e. d., señora o princesa. *Saray:* quizá señora o princesa mía.

18 2 TRES: esto es, Yahveh y dos ángeles, como se ve por lo que sigue.
6 SEÁ: *medida de áridos equivalente a un tercio de efá.* Este oscilaba entre los 36,44 litros y los 39,384.

9 Después le dijeron:
—¿Dónde está Sara, tu mujer?
Y contestó:
—Ahí, en la tienda.
10 Y dijo uno:
—Volveré sin falta a ti el año próximo
por esta época, y he aquí que tu mujer
Sara tendrá un hijo.
Ahora bien, Sara estaba escuchando a
la puerta de la tienda, a espaldas del
ángel. 11 Y Abraham y Sara eran ancianos
entrados en días, habiendo ya Sara dejado
de tener la regla habitual de las mujeres.
12 Rióse, pues, Sara en su interior, dicien-
do: «Después que estoy ya gastada, ¿ha-
brá para mí voluptuosidad, siendo, ade-
más, mi marido viejo?» 13 Entonces dijo
Yahveh a Abraham:
—¿Por qué se ha reído Sara, diciendo:
Es que de veras voy a parir, siendo ya
anciana? 14 ¿Acaso existe cosa extraordi-
naria para Yahveh? En el plazo señalado
tornaré a ti el año próximo por esta época,
y Sara tendrá un hijo.
15 Entonces Sara negó, diciendo:
—No me he reído—pues ella cogió
miedo.
Mas él contestó:
—No, que te has reído.
16 Levantados de allí, los varones se
dirigieron hacia Sodoma, y Abraham fue
con ellos un trecho para despedirlos. 17 Y
Yahveh se dijo: «¿Encubriré yo a Abra-
ham lo que voy a hacer, 18 cuando ha
de ser Abraham cabeza de un pueblo
grande y fuerte y cuando han de ser
benditas en él todas las naciones de la
tierra? 19 Pues me he fijado en él a fin de
que prescriba a sus hijos y a su familia
después de él que guarden el camino de
Yahveh, obrando según justicia y derecho,
para que cumpla Yahveh respecto de
Abraham todo cuanto sobre él ha dicho».
20 Dijo luego Yahveh: «El clamor de
Sodoma y Gomorra es, en verdad, muy
grande, y sus pecados hanse agravado
mucho; 21 voy a bajar y veré si lo han
hecho todo conforme a la queja que hasta
mí ha llegado, o si no, yo lo averiguaré».
22 Cuando se volvieron de allí los varones
y se encaminaron hacia Sodoma, Abra-
ham hallábase todavía en presencia de
Yahveh. * 23 Y se acercó Abraham y dijo:
—¿Es que vas a perder al justo con el
malvado? * 24 Quizá haya cincuenta justos
en la ciudad. ¿Suprimirás realmente y no
perdonarás al lugar en consideración a
los cincuenta justos que existen en su
interior? 25 ¡Lejos de ti el hacer una cosa
como ésa, matando al justo con el mal-
vado y que el malvado y el justo tengan
la misma suerte! ¡Lejos de ti! ¿El juez de
toda la tierra no hará justicia?
26 Y contestó Yahveh:
—Si hallare en Sodoma cincuenta justos
en el seno de la ciudad, por consideración
a ellos perdonaré a todo el lugar.
27 Y replicó Abraham, diciendo:
—Mira, por favor; aunque soy polvo
y ceniza, me atrevo a insistir ante mi Se-
ñor. 28 Y si faltasen a los cincuenta justos
cinco, ¿destruirás por cinco a toda la
ciudad?
Y contestó:
—No la destruiré si encuentro allí cua-
renta y cinco.
29 Y tornó todavía a hablarle, diciendo:
—Quizá se encuentren allí cuarenta.
Y dijo:
—No lo haré por amor a los cuarenta.
30 Y exclamó:
—Por favor, no se irrite mi Señor, y
seguiré hablando; quizá haya allí treinta.
Y afirmó:
—No lo haré si encuentro allí treinta.
31 Entonces dijo:
—Mira, permite; me atrevo a insistir
ante mi Señor: quizá se encuentren allí
veinte.
Y respondió:
—No la destruiré en gracia de los veinte.
32 Aún dijo:
—Tenga a bien no enojarse mi Señor si
aún hablo esta sola vez: ¡quizá se en-
cuentren allí diez!
Y afirmó:
—No la destruiré por amor de los diez.
33 Cuando acabó de hablar a Abraham,
Yahveh se fue y Abraham volvió a su
lugar.

Destrucción de Sodoma y Gomorra

19 1 Entre tanto, los dos ángeles lle-
garon a Sodoma al atardecer, a la
sazón que Lot estaba sentado a la puerta
de Sodoma. En cuanto los vio Lot, le-
vantóse para ir a su encuentro y se pros-
ternó rostro en tierra, 2 y dijo:
—Mirad, señores míos; os ruego que
os dirijáis hacia la casa de vuestro servi-

22 LOS VARONES: e. d., los dos ángeles en forma humana; el tercero, representación de Yahveh, sigue hablando con Abraham.

23 SE ACERCÓ ABRAHAM Y DIJO: diálogo bellísimo, en que no se sabe qué admirar más, si la generosidad de Dios al escuchar la oración de su siervo y perdonar al pueblo pecador o el atrevimiento familiar y a la vez respetuoso y la confianza humilde de aquel santo varón, que recibió el título de «amigo de Dios» por antonomasia.

dor, paséis en ella la noche y os lavéis
los pies; luego os levantaréis de madru-
gada y proseguid vuestro camino.
Mas ellos dijeron:
—No, pues pernoctaremos en la calle.
3 Sin embargo, como él les porfiara
mucho, se dirigieron a donde él y entraron
en su casa. Allí les aderezó un convite, y
coció panes ácimos, y comieron.
4 Antes que se fueran a acostar, cerca-
ron la casa los hombres de la ciudad, los
sodomitas, tanto jóvenes como viejos, to-
do el pueblo a una. 5 Entonces llamaron
a Lot y dijéronle:
—¿Dónde están los sujetos que te han
llegado esta noche? Sácanoslos para que
los conozcamos. *
6 Salió, pues, Lot a donde ellos, a la
entrada, cerrando la puerta tras sí, 7 y
exclamó:
—¡Por favor, hermanos míos, no obréis
mal!; 8 mirad, os ruego: dos hijas tengo
que aún no han conocido varón; yo os
las sacaré, y *haced con ellas lo que mejor*
os parezca, con tal que a estos hombres
nada les hagáis, pues por eso se han
acogido a la sombra de mi techo. *
9 Mas ellos contestaron:
—¡Hazte allá!
Y añadieron:
—¿Uno que vino como huésped se va
a poner a gobernar? ¡Ahora te tratare-
mos peor que a *ellos!*
Y porfiaban grandemente con el hom-
bre, con Lot, y se aproximaban para
quebrar la puerta; 10 pero los forasteros
alargaron su mano y metieron a Lot
donde ellos, en casa, y cerraron la puerta,
11 mientras a los hombres que estaban a
la entrada de la casa, del menor al mayor,
los hirieron de ceguera, de suerte que se
fatigaron en vano por hallar la puerta.
12 Entonces dijeron [los forasteros] a
Lot: «¿Tienes aquí alguno más? Yerno,
tus hijos, tus hijas y todo cuanto tengas
en la ciudad sácalo del lugar, * 13 porque
vamos a destruirlo, pues ha crecido gran-
demente el clamor sobre ellos delante de
Yahveh, y Yahveh nos ha enviado para
arrasarlo». 14 Salió, pues, Lot y habló a
sus yernos, desposados con sus hijas, di-
ciendo: «Levantaos, salid de este lugar,
porque Yahveh va a destruir la ciudad».
Mas sus yernos lo tomaron a broma.
15 Al despuntar el alba, los ángeles apre-
miaron a Lot, diciendo: «¡Levántate, toma
a tu mujer y tus dos hijas aquí presentes
para que no perezcas en el castigo de
la ciudad!» 16 Mas, como él roncease, los
varones agarraron de la mano a él, a su
mujer y sus dos hijas, por compasión de
Yahveh hacia él, y sacáronle, poniéndole
fuera de la ciudad. 17 Ahora bien, cuando
los sacaban fuera, díjosele:
—¡Ponte a salvo; por tu vida, no mires
atrás ni te pares en toda la Llanura!
Huye al monte, no sea que perezcas.
18 Mas Lot exclamó:
—No, por favor, Señor mío; 19 consi-
dera que tu siervo ha hallado gracia en
tus ojos y has dilatado la compasión que
ejercitas conmigo hasta poner a salvo mi
vida; pero yo no puedo escapar al monte,
no sea que me alcance el daño y muera.
20 Mira, próxima está esa ciudad, adonde
puedo huir, y que es pequeña. ¡Permite
me salve allí (¿no es acaso insignificante?)
y así quedará a salvo mi vida!
21 Respondióle:
—*Bien, te otorgo también esa proposi-*
ción de no derruir la ciudad que has
dicho. 22 Corre, sálvate allá, pues no pue-
do hacer nada hasta que tú llegues.
Por eso puso por nombre a la ciudad
Sóar. *
23 Salía el sol sobre la tierra cuando Lot
entraba en Sóar. 24 Entonces, Yahveh llo-
vió desde el cielo sobre Sodoma y Gomo-
rra azufre y fuego procedente de Yahveh.
25 Destruyó, pues, estas ciudades y toda
la Llanura, con todos los habitantes de
las ciudades y las plantas del suelo. 26 Y su
mujer, habiendo vuelto la vista atrás, tro-
cóse en columna de sal.
27 Por su parte, Abraham, madrugando,
dirigióse de mañana al lugar donde había
estado en presencia de Yahveh, 28 y cla-
vando la vista sobre la haz de Sodoma y
Gomorra y sobre todo el país del Llano,
vió que subía de la tierra humo como la
humareda de un horno. 29 Mas cuando
asoló Dios las ciudades de la Llanura,
acordóse de Abraham y sacó a Lot de
en medio de la ruina al derruir las ciuda-
des en que Lot había morado.
30 Luego subió Lot desde Sóar y se es-
tableció en la montaña juntamente con
sus dos hijas, pues temió habitar en Sóar;
y moraron en una caverna, así él como
sus dos hijas. 31 Y dijo la primogénita a
la más pequeña: «Nuestro padre es viejo
y no existe en el país hombre que se lle-

19 5 Conozcamos: *el verbo tiene aquí sentido torpe, indicando el nefando pecado contra na-tura que de Sodoma había recibido el nombre.*

8 Mirad: aunque no sea del todo justificable la extraña proposición de Lot, puede hasta cierto punto excusarse—dice San Agustín—por la terrible turbación de aquellos momentos y su deseo de defender a los huéspedes, sagrados para un oriental.

12 Yerno: Kit prp. suprimir este vocablo.

22 Sóar: Sóar o Ségor quiere decir pequeña. Anteriormente llamóse Bela.

gue a nosotras, como es costumbre de
todo el mundo. 32 Ea, demos a beber vino
a nuestro padre y yazgamos con él para
que suscitemos de nuestro padre descen-
dencia». 33 En efecto, aquella noche die-
ron de beber vino a su padre, y llegóse
la mayor y se acostó con él, quien no se
dió cuenta ni cuando ella se acostó ni
cuando se levantó. * 34 Y aconteció al
día siguiente que la mayor dijo a la más
pequeña: «Mira, anoche yací con mi pa-
dre. Démosle vino también esta noche, y
llégate a acostarte con él para que susci-
temos de nuestro padre descendencia».
35 Dieron, pues, también vino aquella no-
che a su padre, y fue la menor y se acostó
con él, sin que él se diera cuenta ni al
acostarse ella ni al levantarse. 36 Así, las
dos hijas de Lot quedaron encinta de su
padre; 37 y parió la mayor un hijo, a quien
puso por nombre Moab. Es el padre de
los moabitas, que perduran hasta hoy.
38 También la menor dio a luz un hijo,
al cual llamó Ben-Ammí: es el padre de
los ammonitas, que hasta hoy subsisten. *

Abraham y Sara, en Guerar

20 1 Luego emigró de allí Abraham
hacia la tierra del Négueb y se es-
tableció entre Qadés y Sur, morando como
huésped en Guerar. 2 Abraham dijo res-
pecto a Sara, su mujer: «Es mi hermana»;
y Abimélek, rey de Guerar, envió a tomar
a Sara. 3 Pero Dios llegósele a Abimélek
en el sueño durante la noche, y le dijo:
—He aquí que vas a morir a causa de
la mujer que has tomado, pues tiene ma-
rido. 4 Mas Abimélek no se había acer-
cado a ella, y exclamó:
—Señor, ¿acaso matarás también a gen-
te inocente? 5 ¿No me dijo él: «Es mi
hermana», y ella dijo también: «Es mi
hermano»? Con sencillez de corazón y
pureza de manos he hecho esto.
6 Y díjole Dios en sueños:
—También yo sé que has hecho esto
con corazón inocente; y aun yo mismo
te he preservado de pecar contra mí. Por
eso no te he permitido tocarla. 7 Ahora,
pues, restituye la mujer de ese hombre,
porque es un profeta, y rogará por ti para
que vivas; mas si no la devuelves, sábete
que moriréis sin remedio tú y todos los
tuyos.
8 Y levantóse Abimélek muy de maña-
na, llamó a todos sus servidores y contó
a sus oídos todas estas cosas, concibien-
do los hombres gran temor. 9 Luego, Abi-
mélek llamó a Abraham y díjole: «¿Qué
has hecho con nosotros y en qué te he
faltado para que hayas expuesto a mí y
mi reino a un pecado enorme? Cosas que
no deben hacerse has hecho conmigo».
10 Dijo también Abimélek a Abraham:
—¿Qué has visto para hacer tal cosa?
11 Y contestó Abraham:
—Porque me dije: Seguramente no exis-
te temor de Dios en este lugar, y me ma-
tarán a causa de mi mujer. 12 Además, en
verdad, es mi hermana, hija de mi padre,
aunque no de mi madre, y la tomé por
mujer. * 13 Y ocurrió que cuando Dios
me hizo salir errante de casa de mi padre,
díjele a ella: «Este favor me has de hacer:
en todo lugar adonde vayamos di que soy
tu hermano».
14 A continuación, Abimélek tomó ove-
jas y bueyes y siervos y esclavas y los dio
a Abraham, devolviéndole a Sara, su mu-
jer. 15 Dijo, además, Abimélek: «Ahí tie-
nes mi país ante ti; establécete en donde
mejor te parezca». 16 Y a Sara dijo: «Ve
ahí que he entregado a tu hermano mil
siclos de plata; así, pues, esto te servirá
de velo de los ojos respecto a cuantos
están contigo; y ante todos queda así jus-
tificada». *
17 Abraham rogó a Dios, y Dios sanó
a Abimélek y a su mujer y sus siervas,
quienes volvieron a tener hijos; 18 pues
Yahveh había cerrado completamente to-
da matriz de la casa de Abimélek por cau-
sa de Sara, esposa de Abraham.

---

33 VINO: recurso digno de Sodoma, que sólo atenúa un tanto la buena fe de ambas hermanas.
38 BEN-AMMÍ: o Ammón, etimológicamente «hijo de mi pariente, compatriota», e. d., semita (para otros *'amm* 'tío paterno'); como MOAB equivale a «de mi padre *(me-abí)* [procede]», como añade Kit c. G (otros, de *mú abí* 'agua [seminal] del padre').

20 12-13 Cf. 11,27-31.
16 VELO o cobertura DE LOS OJOS: el regalo hecho al hermano y custodio de Sara debe «cegar» a ésta, taparle los ojos, quitándole de la vista cuanto de desagradable había acaecido. Si ella deja así de tomarlo en cuenta, tampoco lo podrán tener los demás: *queda así restablecido ante todos el honor de ella y acreditada su honestidad.*

21 1 Visitó luego Yahveh a Sara, co-
mo había dicho, y cumplió Yah-
veh a Sara conforme habíale prometido.
2 Así, pues, Sara concibió y parió a Abra-
ham un hijo en su vejez, dentro del plazo
que Dios le predijera. 3 Y Abraham puso
por nombre al hijo que le nació, y Sara
habíale parido, Isaac. 4 Luego Abraham
circuncidó a su hijo Isaac, niño de ocho
días, como Dios le había ordenado. 5 Con-
taba Abraham cien años cuando le nació
Isaac, su hijo. * 6 Por lo cual dijo Sara:
«Reír me hizo Dios. Todo el que lo oiga
se me reirá». 7 Y añadió: «¿Quién le hu-
biera dicho a Abraham que Sara ama-
mantaría hijos? ¡Pues le he parido un hijo
en su vejez!» 8 Y creció el niño y fue des-
tetado, celebrando Abraham un gran con-
vite el día en que se destetó a Isaac.
9 Y como viese Sara que a *su hijo Isaac* [a]
embromaba el hijo que Agar la egipcia ha-
bía parido a Abraham, * 10 indicó a éste:
«Expulsa a esa esclava y a su hijo, porque
no debe heredar el hijo de esa esclava
con mi hijo Isaac». 11 La proposición pa-
reció muy mal a los ojos de Abraham en
razón de su hijo. 12 Pero Dios dijo a Abra-
ham: «No te desagrade todo lo que afirma
Sara respecto del muchacho y de tu es-
clava; escucha sus palabras, pues es en
Isaac en quien te será reputada la des-
cendencia; * 13 aunque también del hijo de
la esclava haré un [gran] [b] pueblo por ser
prole tuya».
14 Levantóse, pues, Abraham muy de
mañana, tomó pan y un odre de agua,
diolo a Agar, cargándolo sobre el hombro
de ésta, así como al muchacho, y la des-
pidió. Ella partió y anduvo errante por
el desierto de Bersabee. 15 Cuando se aca-
bó el agua del odre, abandonó al chico
bajo uno de aquellos arbustos 16 y se
marchó, sentándose enfrente a lo lejos,
como a un tiro de arco, porque dijo: «No
quiero ver morir al muchacho». Sentada,
pues, enfrente, *el chico* [c] alzó el grito y
rompió a llorar. 17 Entonces, Dios oyó la
voz del muchacho, y el ángel de Dios
llamó a Agar desde el cielo y díjole: «¿Qué
tienes, Agar? No temas, porque Dios ha
oído la voz del chico desde el sitio en
donde está. * 18 Levántate, alza al mu-
chacho y cógelo de la mano, pues he de
hacer de él un gran pueblo». 19 Abrióla
inmediatamente Dios los ojos y vio un
pozo de agua. Fuése ella al instante, llenó
de agua el odre y dio de beber al mucha-
cho.
20 Dios asistió al joven, quien creció y
moró en el desierto e hízose tirador de
arco. 21 Luego se estableció en el desierto
de Parán, y su madre proporcionóle espo-
sa de tierra de Egipto. *
22 Acaeció por aquel tiempo que Abi-
mélek, con Pikol, general de su ejército,
dijo a Abraham de este modo:
—Dios está de tu parte en todo cuan-
to emprendes; 23 ahora bien, júrame aquí
por Dios que no nos has de engañar ni a
mí, ni a mis descendientes, ni a mi estir-
pe; conforme a la bondad que he ejer-
citado contigo, harás tú conmigo y con
la tierra donde has habitado como ex-
tranjero.
24 —Me place jurarlo—contestó Abra-
ham.
25 Y Abraham formuló quejas a Abi-
mélek acerca de un pozo de agua que los
criados de Abimélek le habían arrebata-
do. 26 Mas Abimélek respondió:
—No sé quién hizo tal cosa; y, además,
ni tú me lo has manifestado ni yo lo he
oído hasta hoy.
27 En seguida tomó Abraham ovejas y
vacas, y, dándoselas a Abimélek, pacta-
ron ambos alianza. * 28 Como Abraham
apartase siete corderas del rebaño, 29 Abi-
mélek preguntóle:
—¿Qué significan estas siete corderas
que has colocado aparte?
30 Y contestó:
—Porque esas siete corderas recibirás
de mi mano para que me sirvan de señal
de que excavé este pozo. *

---

21 5 ISAAC: hebr. *Isjaq* 'él reirá', aludiendo a lo que nos cuenta el v.6. Como ya comprobamos en 4,1.25; 5,29, etc., los niños hebreos recibían frecuentemente su nombre de exclamaciones o consideraciones de sus padres en el nacimiento.

9 EMBROMABA: con burlas de mala ley (cf. Gál 4,29).

12 EN ISAAC... LA DESCENDENCIA: o *la posteridad que lograrás en Is.* llevará tu nombre.

17 DIOS OYÓ: esto es precisamente lo que significaría el nombre *Ismael,* según su etimología popular. Para algunos, como George Jacob, el nombre Simeón, y probablemente Ismael, derivan de *sim',* nombre de una bestia de la estepa: el lycaonpictus.

21 DESIERTO DE PARÁN: en la península sinaítica (cf. Núm 10,12).

27 OVEJAS Y VACAS: lit. reses de ganado menor (ovejas o cabras) y de ganado mayor o vacuno (vacas, bueyes, etc.), pues esto significan las voces hebreas *tson* y *baqar.*

30 SIETE CORDERAS: siete es número sagrado, y al aceptarlas Abimélek venía a confirmar el juramento de que el pozo, como Abraham aseguraba, era propiedad de éste. De ahí el nombre del lugar: *Beer-siba,* 'pozo del juramento' o bien 'de las siete'.

[31] Por eso llamó a aquel lugar Bersabee
(Pozo del juramento), porque allí juraron
ambos. [32] Pactaron, pues, alianza en Ber-
sabee, y, levantándose Abimélek con Pi-
kol, general de su ejército, volviéronse al
país de los filisteos. [33] Y *Abraham* [a] plantó
un tamarisco en Bersabee e invocó allí el
nombre de Yahveh, Dios eterno. [34] Abra-
ham habitó como forastero mucho tiem-
po en tierra de filisteos.

Sacrificio de Isaac

22 [1] Pasadas estas cosas, probó Dios
a Abraham y le dijo:
—¡Abraham!
Contestó:
—Heme aquí.
[2] Añadió entonces:
—Toma a tu hijo único, que tanto amas,
a Isaac, y vete al país del Moriá, donde
lo ofrecerás en holocausto sobre una mon-
taña que yo te indicaré. *
[3] Levantóse, pues, Abraham de maña-
na, aparejó su asno, tomó consigo a dos
de sus mozos y a Isaac, su hijo; partió
leña para el holocausto y fue y marchó
hacia el lugar que Dios le había dicho.
[4] Al tercer día, Abraham alzó los ojos y
divisó el lugar desde lejos. [5] Dijo enton-
ces Abraham a sus mozos: «Quedaos aquí
con el asno, que yo y el muchacho iremos
hasta tal punto, haremos adoración y tor-
naremos donde vosotros». [6] Tomó, pues,
Abraham la leña del holocausto y la car-
gó sobre su hijo Isaac; luego cogió en
sus manos el fuego y el cuchillo, y mar-
charon los dos juntos. [7] En el camino
habló Isaac a Abraham, su padre, di-
ciendo:
—¡Padre mío!
Y contestó:
—Di, hijo mío.
A lo que dijo:
—He aquí el fuego y la leña; mas ¿dón-
de está el cordero para el holocausto? *
[8] Y respondió Abraham:
—Dios se proveerá de cordero para el
holocausto, hijo mío.
Y prosiguieron ambos caminando jun-
tos. [9] Cuando llegaron al lugar que Dios
le había indicado, erigió Abraham allí el
altar y dispuso la leña. Luego ató a su
hijo Isaac y lo colocó sobre el altar, enci-
ma de los leños. [10] Entonces alargó su
mano y tomó el cuchillo para inmolar a
su hijo, [11] cuando el ángel de Yahveh lla-
móle desde el cielo diciendo:
—¡Abraham, Abraham!
Y contestó:
—¡Heme aquí!
[12] —No pongas tu mano en el mucha-
cho—le dijo—ni le hagas nada, pues aho-
ra he comprobado que eres temeroso de
Dios, ya que no me has rehusado ni a
tu hijo único. *
[13] Y alzó Abraham los ojos, y, miran-
do, he aquí que había detrás de él un
carnero enredado en la maleza por los
cuernos. Fue, pues, Abraham, cogió el
carnero y lo ofreció como holocausto en
vez de su hijo. [14] Denominó Abraham a
aquel lugar: *Yahveh yiré;* por lo cual
se dice todavía hoy: «En el monte de
Yahveh se verá». * [15] Y por segunda vez
llamó el ángel de Yahveh a Abraham
desde el cielo [16] y exclamó: «Juro por
mí mismo, palabra de Yahveh, que por
cuanto has hecho esto y no *me* [a] has re-
husado a tu hijo único, [17] te llenaré de
bendiciones y abundosamente multiplicaré
tu descendencia, como las estrellas del
cielo y como las arenas que hay en la
ribera del mar y por cuanto escuchaste
mi voz, tu posteridad conquistará la puer-
ta de sus enemigos, * [18] y serán benditas
en tu descendencia todas las naciones de
la tierra». [19] Luego volvió Abraham don-
de sus mozos, y, levantándose, se diri-
gieron juntos a Bersabee, y en ella ha-
bitó Abraham.
[20] Y sucedió después de estas cosas
que se le dio a Abraham la siguiente
noticia: «He aquí que también Milká ha
dado a luz hijos a Najor, tu hermano;
[21] a Us, su primogénito; a Buz, hermano
de éste; a Quemuel, padre de Aram;

---

22 2 País del Moriá o Moriyyá: aunque tal nombre coincide con el de la montaña sobre la que Salomón edificó luego su célebre templo, según 2 Cr 3,1 ignórase cuál sea el país aquí mencionado, pues las vers. divergen: S, «país *del amorreo*»; G, «tierra *alta*»; SymV, *visionis (mareh)*...

7 Cordero: lit. res ovina o caprina.

12 He comprobado: bien probada queda no sólo la fe de Abr. en Yahveh y sus promesas, sino su obediencia y amor a El, sacrificándole sus amores más caros. No resalta menos la figura del hijo, tan sumiso y silencioso aun sobre la leña del altar, que la antigüedad cristiana reconoció en él un símbolo del Salvador en el Calvario.

14 Yahveh yiré: Yahveh verá, proveerá: Moriah. || Se verá: según otros textos (SV), *en el monte* (o *en este monte) Yahveh verá* (o *proveerá)*. F. Zimmermann l.: *que es el nombre dado hoy a la montaña: 'Yahveh es visto'*.

17 Puerta: e. d., la ciudad o las ciudades. Es sinécdoque frecuente en la Biblia.

22 a Késed, a Jazó, a Pildás, a Yidlaf y
a Betuel. 23 Betuel engendró a Rebeca.
Estos ocho engendró Milká a Najor, her-
mano de Abraham. 24 Por otro lado, una
concubina suya, cuyo nombre era Reu-
má, parió, además, a Tébaj, Gájam, Tá-
jas y Maaká.

La caverna de Makpelá

23 1 *Los años* [a] de la vida de Sara
fueron ciento veintisiete. 2 Y mu-
rió en Kiryat-Arbá, o sea Hebrón, en
el país de Canaán, y Abraham vino a
llorar a Sara y hacer duelo por ella.
3 Luego Abraham se levantó de junto a
su difunto y habló a los hijos de Het,
diciendo: *
4 —Forastero y advenedizo soy entre
vosotros; concededme sepultura propia
entre vosotros para que entierre yo a mi
difunta, quitándomela de delante.
5 Y contestaron los hittitas a Abra-
ham, diciéndole:
6 —Escúchanos, señor; tú eres entre
nosotros un príncipe de Dios; entierra
a tu muerto en la mejor de nuestras tum-
bas; ninguno de nosotros te rehusará su
sepultura para enterrar a tu difunto.
7 Entonces se levantó Abraham y se
inclinó reverente ante la gente del país,
los hittitas, 8 y les dirigió la palabra,
diciendo: «Si está en vuestro ánimo que
entierre mi muerto, separándole de mi
presencia, escuchadme y suplicad en fa-
vor mío a Efrón, hijo de Sójar, 9 para
que me conceda la caverna de Makpelá,
que posee y está al final de su campo;
que me la dé por su precio cabal ante
vosotros en propiedad sepulcral». 10 Efrón
estaba allí sentado, en medio de los hi-
jos de Het, y contestó el hittita Efrón a
Abraham, oyéndole los hijos de Het y
todos los concurrentes a la puerta de la
ciudad, diciendo: * 11 «No, señor mío;
escúchame: te doy el campo y te doy la
caverna que en él hay; en presencia de
mis paisanos te lo otorgo; entierra a tu
difunto».
12 Mas Abraham hizo profunda reve-
rencia ante la gente del país 13 y habló
a Efrón, oyéndole la gente de la tierra,
diciéndole:
—Ciertamente, si tú... ¡Escúchame! Yo
doy el precio del campo, acéptamelo y
yo enterraré mi difunto allí.
14 Entonces Efrón contestó a Abraham,
diciéndole:
15 —Señor mío, escúchame: una tierra
de cuatrocientos siclos de plata, entre
nosotros dos, ¿qué es? Sepulta, pues, a
tu difunta. *
16 En cuanto Abraham oyó a Efrón,
hizo pesar para éste la plata de que ha-
bía hablado en presencia de los hijos
de Het: cuatrocientos siclos de plata co-
rriente entre mercaderes. * 17 Así, pues,
el campo de Efrón radicante en Makpelá,
que está frente a Mamré, el campo con
la cueva que en él existía, así como to-
dos los árboles que había en el campo
de todo su contorno, 18 quedó en pose-
sión de Abraham a la vista de los hijos
de Het, de todos los concurrentes a la
puerta de aquella ciudad. 19 Tras esto,
Abraham sepultó a su mujer Sara en
la cueva del campo de Makpelá, enfren-
te de Mamré, o sea Hebrón, en tierra
de Canaán. 20 Así, pues, el campo, con
la cueva que en él existía, quedó asegu-
rado para Abraham en propiedad sepul-
cral por parte de los hittitas.

Desposorios de Isaac y Rebeca

24 1 Era, pues, Abraham anciano en-
trado en años, y Yahveh habíale
bendecido en todo. 2 Y dijo Abraham al
servidor más viejo de su casa, adminis-
trador de cuanto poseía:
—Pon tu mano debajo de mi muslo,
3 para que yo te tome juramento por
Yahveh, Dios del cielo y de la tierra,
de que no tomarás mujer para mi hijo
de entre las hijas de los cananeos, en

---

23 3 Hijos de Het (hebr. Jet), o heteos, hetitas o hitittas, poderoso pueblo que por los siglos XX al XII a. C. habitó Palestina, Siria y Asia Menor. Para algunos el término no debe tomarse aquí en sentido propio, pues no habría existido jamás población verdaderamente hittita en Palestina. Quizá guardaría el recuerdo de que Hebrón había estado ocupado por no-semitas. ¿Serían los hurritas?

10 La puerta de la ciudad: donde se reunía el tribunal y tratábanse todos los asuntos, públicos o privados. En ella tiene lugar esta escena, llena de colorido oriental.

15 Cuatrocientos siclos...: nótese la suave manera en que Efrón, que sólo por cortesía brinda gratis su campo, deja insinuar la fuerte suma en que lo valoraba.

16 Corriente entre mercaderes: e. d., de curso usual en el comercio.

medio de los cuales habito, 4 sino que
irás a mi tierra y mi parentela, a fin de
tomar mujer para mi hijo Isaac.
5 Y contestóle el criado:
—Quizá no quiera la mujer seguirme
a este país. ¿Deberé entonces volver a
tu hijo a la tierra de donde saliste?
6 Le respondió Abraham:
—Guárdate bien de volver a mi hijo
allá. 7 Yahveh, Dios del cielo, que me
sacó de la casa de mi padre y de mi
patria y me habló y juró diciendo: «A
tu descendencia daré esta tierra», ese mismo
enviará a su ángel delante de ti para
que puedas tomar de allí mujer para mi
hijo. 8 Y si la mujer no quisiera seguirte,
quedarás desligado de este juramento
que me prestas, pero a mi hijo no volverás
allá.
9 Puso, pues, el criado su mano bajo
el muslo de Abraham, su señor, y le
prestó juramento sobre lo dicho.
10 Luego tomó el criado diez camellos
de entre los de su amo y se dispuso a
partir, llevando consigo toda clase de
alhajas de su señor. Emprendida la marcha,
dirigióse a Aram Naharáyim, a la
ciudad de Najor.* 11 Aquí hizo arrodillar
los camellos fuera de la ciudad, junto
al pozo del agua, al atardecer, cuando
acostumbraban a salir las aguadoras. 12 Y
exclamó: «¡Yahveh, Dios de mi amo
Abraham, acórreme, te ruego, hoy, y
favorece a Abraham, mi señor! 13 He aquí
que estoy junto a la fuente del agua, y
las hijas de los habitantes de la ciudad
salen a sacar agua; 14 la joven a quien
yo diga: «Inclina tu cántaro para que
yo beba», y responda: «Bebe y también
tus camellos abrevaré», ésa sea la que
has destinado para tu siervo Isaac, y en
eso conoceré que has favorecido a mi
amo».
15 Y acaeció que aún no había él concluído
de hablar, cuando he aquí que
Rebeca, hija de Betuel, hijo de Milká, la
mujer de Najor, hermano de Abraham,
salía con su cántaro a la espalda. 16 Ahora
bien, era la joven de muy buen parecer,
doncella, a la cual no había conocido
varón, y habiendo bajado a la fuente,
llenó su cántaro y tornó a subir.* 17 Corrió
entonces el criado a su encuentro
y dijo:
—Dame de beber un poco de agua de
tu cántaro.
18 —Bebe, señor mío—contestó ella,
apresurándose a bajar el cántaro a la
mano para darle de beber. 19 Cuando
acabó de hacerlo, dijo:
—Voy también a sacar agua para tus
camellos hasta que hayan concluído de
abrevarse.
20 Y se apresuró a vaciar el cántaro
en el abrevadero, corrió de nuevo al pozo
a sacar agua y sacó para todos los camellos
de aquél. 21 Entre tanto, el hombre
la contemplaba silencioso, [con deseo]
de saber si Yahveh había prosperado
o no su viaje. 22 Ahora bien, cuando
los camellos acabaron de beber, tomó el
hombre un anillo de oro de un *béqa* de
peso [a] y dos ajorcas que pesaban diez
siclos de oro para las muñecas de ella;*
23 y le preguntó:
—¿De quién eres hija?; dímelo, por
favor. ¿Hay en casa de tu padre lugar
para que pernoctemos?
24 Ella le contestó:
—Soy hija de Betuel, el hijo que Milká
parió a Najor.
25 Y añadióle:
—Tenemos paja y forraje abundante
y también sitio para que pernoctes.
26 El hombre entonces se hincó de rodillas,
adorando rostro en tierra a Yahveh,
27 y exclamó: «Bendito sea Yahveh,
Dios de mi amo Abraham, el cual no
ha negado su favor y fidelidad a mi
amo: puesto yo en camino, me ha guiado
Yahveh a la casa del *pariente* [b] de
mi señor».
28 En tanto, la muchacha había echado
a correr, y en casa de su madre contó
lo sucedido. 29 Tenía Rebeca un hermano
llamado Labán, el cual salió presuroso
afuera hacia la fuente donde estaba
el hombre,* 30 y en cuanto vio el
anillo y las ajorcas en las muñecas de
su hermana y oyó las palabras de su
hermana Rebeca: «Así me ha hablado
el hombre», se fue a éste, que se mantenía
en pie junto a los camellos, cabe la
fuente, 31 y *le* [c] dijo: «Ven, bendito de
Yahveh, ¿por qué te estás fuera?, pues
yo he preparado la casa y sitio para los
camellos». 32 Y entró el hombre en la
casa, y Labán desaparejó los camellos y

---

24 10 ARAM NAHARÁYIM: Aram o Siria de los ríos, que suele traducirse por Mesopotamia. Es el país comprendido entre el curso superior del Tigris y el de Eufrates y regado por el Balih, el Habur y sus afluentes. || NAJOR: este nombre, que es el del abuelo y el hermano de Abraham, atribuíase a una ciudad citada en las tabletas capadocianas y en un antiguo texto babilónico. Aparece con importante papel en la correspondencia real de Mari, y todavía en el s. XIV era un centro administrativo.

16 NO HABÍA CONOCIDO: o quizá mejor *No había desposado* (Zimmermann).

22 ANILLO: el *nézem* es anillo o pendiente que todavía hoy se usa en muchas partes de Oriente colgado de una de las aletas de la nariz. || BÉQA: e. d., medio siclo. El siclo era de unos dieciséis gramos y medio de peso (8,18).

29 HERMANO: éstos tenían parte preponderante en el casamiento de las hermanas.

dio paja y forraje para los mismos y
agua para que se lavasen los pies el hom-
bre y los que le acompañaban. 33 En se-
guida le sirvió de comer, mas él dijo:
—No comeré hasta haber expuesto lo
que tengo que decir.
—Habla—se le contestó.
34 Dijo, pues:
—Yo soy criado de Abraham, 35 y Yah-
veh ha bendecido mucho a mi amo, que
se ha hecho rico, pues le ha dado ovejas,
vacas, plata y oro, siervos y siervas, ca-
mellos y asnos; 36 y Sara, esposa de mi
amo, le ha parido en su vejez un hijo
a mi señor, al cual ha dado cuanto posee.
37 Ahora bien, mi amo me ha juramen-
tado diciendo: «No tomarás mujer para
mi hijo de entre las hijas de los cananeos,
en cuyo país habito, 38 sino que irás a
casa de mi padre y a mi parentela y to-
marás esposa para mi hijo». 39 Yo repli-
qué a mi amo: «Quizá no quiera la mu-
jer seguirme», 40 y contestóme: «Yahveh,
en cuya presencia he andado, te enviará
a su ángel y llevará a buen término tu
viaje, a fin de que tomes esposa para mi
hijo de entre mi parentela y de la casa
de mi padre. 41 Quedarás libre de mi ju-
ramento cuando llegues a mi parentela;
si no quieren dártela, libre de mi jura-
mento quedarás». 42 Ahora bien, llegué
hoy a la fuente y exclamé: «Yahveh,
Dios de mi amo Abraham, si es tu volun-
tad prosperar el viaje que traigo, 43 he
aquí que estaré parado junto a esta fuen-
te, y la doncella que salga por agua a
quien yo diga: «Dame de beber un poco
de agua de tu cántaro» 44 y me conteste:
«Bebe, y también sacaré agua para tus
camellos», ésa sea la esposa que Yahveh
ha destinado al hijo de mi amo. 45 No
había yo acabado de decirlo en mi in-
terior, cuando he aquí que Rebeca salía
con su cántaro a la espalda y, descen-
diendo a la fuente, ha sacado agua y le
he dicho: «Dame de beber»; 46 ella se
ha apresurado a bajar el cántaro del
hombro y ha respondido: «Bebe, y tam-
bién tus camellos abrevaré». He bebido,
pues, y además ha abrevado mis came-
llos. 47 Entonces le he preguntado di-
ciendo: «¿De quién eres hija?», y ha res-
pondido: «Soy hija de Betuel, el hijo
que a Najor parió Milká». En seguida le
he puesto el anillo en la nariz y las ajor-
cas en las muñecas, 48 y a continuación
me he hincado de rodillas, adorando ros-
tro en tierra a Yahveh, y he bendecido
a Yahveh, Dios de mi amo Abraham,
que me ha conducido por camino segu-
ro hasta tomar a la hija del pariente de
mi amo para su hijo. 49 Ahora, pues, si
queréis hacer merced y lealtad a mi amo,
manifestádmelo; y si no, indicádmelo
[también], para que yo me dirija a la
derecha o a la izquierda. *
50 Labán y Betuel contestaron dicien-
do:
—De Yahveh procede esto; no pode-
mos decirte ni mal ni bien; * 51 ve ahí a
Rebeca ante ti, tómala y vete, y sea la
esposa del hijo de tu amo, conforme ha
dispuesto Yahveh.
52 Cuando oyó el criado de Abraham
las palabras de aquéllos, se prosternó an-
te Yahveh rostro en tierra. 53 Luego sacó
alhajas de plata y objetos de oro y ves-
tidos y se los dio a Rebeca, entregando
también valiosos presentes a su hermano
y a su madre. 54 Después comieron y
bebieron él y los que le acompañaban y
pernoctaron [allí]. Por la mañana se le-
vantaron y dijo el criado:
—Permitidme volver a mi amo.
55 Y respondieron los hermanos de ella
y su madre:
—Quédese la muchacha con nosotros
unos días, diez por ejemplo; después irá.
56 Contestóles él:
—No me retengáis, ya que Yahveh
ha prosperado mi viaje; permitidme mar-
char para que vuelva a mi amo.
57 A lo que replicaron:
—Llamemos a la muchacha y pregun-
témoselo a ella misma.
58 Llamaron, pues, a Rebeca y dijé-
ronle:
—¿Quieres ir con este hombre?
Y contestó:
—Iré.
59 Entonces ellos despidieron a su her-
mana Rebeca, a su nodriza, al criado de
Abraham y a sus acompañantes. 60 Y
bendijeron a Rebeca, diciéndole:

«¡Oh hermana nuestra, florezcas
en miles de decenas de millares,
y apodérese tu descendencia
de la puerta de sus enemigos!»

61 Con esto aprestáronse Rebeca y sus
muchachas, montaron en los camellos y
siguieron al hombre. Tomó, pues, el cria-
do a Rebeca y partió.
62 Había venido Isaac *a la estepa* [d] del
pozo de Lajay-Roí, pues habitaba él en
el país de Négueb, 63 y había salido a
orar en el campo al caer de la tarde, y,

49 ME DIRIJA A LA DERECHA O A LA IZQUIERDA: e. d., tome uno u otro rumbo.
50 NI MAL NI BIEN: e. d., absolutamente nada. Es ejemplo de expresión de la totalidad por contraste de dos términos contrarios.

alzando la vista, miró, y he aquí que venían unos camellos. * [64] También Rebeca alzó sus ojos y, al ver a Isaac, se apeó del camello [65] y preguntó al criado:
—¿Quién es aquel hombre que viene por el campo a nuestro encuentro?
—Es mi amo—contestó el criado. Entonces ella cogió su velo y se cubrió. [66] Después el criado refirió a Isaac cuanto había hecho, [67] e Isaac la condujo a la tienda de Sara, su madre, y tomó a Rebeca, la cual pasó a ser su esposa; él la amó, y así alivióse a Isaac la pena [por la muerte] de su madre.

Muerte de Abraham. Esaú y Jacob

25 [1] Además, Abraham había tomado aún otra esposa, cuyo nombre era Queturá. [2] Esta le parió a Zimrán, a Yoqsán, a Medán, a Midyán, a Isbaq y a Súaj. [3] Yoqsán engendró a Sebá y a Dedán, e *hijos de Dedán fueron* los Assurim, Letusim y Leummim; [4] e hijos de Midyán, Efá, Efer, Janok, Abidá y Eldaá. Todos éstos fueron los descendientes de Queturá.

[5] Mas Abraham dio todo lo que poseía a Isaac; [6] *en cuanto a los hijos* de las concubinas que Abraham tuvo, otorgóles donaciones y, viviendo él todavía, los despidió de junto a su hijo Isaac, hacia el este, a la tierra de oriente.

[7] Estos fueron los años de vida que Abraham alcanzó: ciento setenta y cinco años. [8] Expiró, pues, Abraham y murió en florida vejez, anciano y colmado *de días* [a], reuniéndose con su pueblo. * [9] Isaac e Ismael, sus hijos, lo enterraron en la cueva de Makpelá, en el campo de Efrón, hijo de Sójar, el hittita, el cual se halla enfrente de Mamré, [10] el campo que Abraham había comprado a los hijos de Het: allí fue sepultado Abraham con Sara, su esposa. [11] Después de la muerte de Abraham, Dios bendijo a Isaac, su hijo, el cual habitaba junto al pozo de Lajay-Roí.

[12] Ahora bien, ésta es la genealogía de Ismael, hijo de Abraham, habido en Agar, la egipcia, esclava de Sara. [13] Y éstos son los nombres de los hijos de Ismael, según sus familias. El primogénito de Ismael fue Nebayot; después, Quedar, Adbeel, Mibsam, * [14] Mismá, Dumá, Massá, [15] Jadad, Temá, Yetur, Nafís y Quedmá. * [16] Tales son los hijos de Ismael y tales sus nombres con arreglo a sus poblados y sus campamentos nómadas: los doce príncipes de sus tribus. [17] Y éstos *fueron los años de la vida de Ismael*: ciento treinta y siete; luego expiró, muriendo y reuniéndose a su pueblo. [18] *Habitó* [b] desde Javilá hasta Sur, situado frente a Egipto, según vas a Assur, cayendo al este de todos sus hermanos.

[19] Por otra parte, ésta es la *historia* familiar de Isaac, hijo de Abraham. Abraham engendró a Isaac. [20] Cuarenta años contaba Isaac cuando tomó por esposa a Rebeca, hija de Betuel, el arameo de Paddán Aram, y hermana de Labán el arameo. * [21] Ahora bien, Isaac pidió a Yahveh por su esposa, que era estéril; y, habiéndole atendido Yahveh, concibió su esposa Rebeca. [22] Mas los niños se entrechocaban en su seno, por lo que ella exclamó: «Si así ha de ser, ¿para qué *he de vivir* [b] yo?» Y se fue a consultar a Yahveh. [23] Díjole Yahveh:

«Dos pueblos hay en tu vientre,
y dos naciones se separarán de tus entrañas,
y una nación prevalecerá sobre la otra,
y la mayor servirá a la menor».

[24] Cumpliéronse, pues, los días de parto, y he aquí que había en su vientre dos mellizos. [25] Y salió el primero, rubio, todo él como una pellica *(sear)*, y así se le puso por nombre *Esaú*. [26] A continuación salió su hermano con una mano asida al talón *(aqueb)* de Esaú, por lo cual se le puso de nombre *Jacob*.

---

63 ORAR: o plañir [por la muerte de Sara]. Sentido inseguro. Prps. c S *pasear*.

25 8 REUNIÉNDOSE CON SU PUEBLO: significan estas palabras la muerte o reunión del difunto con sus muertos en el *seol*, mansión de las almas en ultratumba.

13 NEBAYOT: probables antecesores de los nabateos de la época grecorromana. || QUEDAR: e. d., los cedareni o cedreos.

15 TEMÁ: la actual Teima, en el Hedjaz. || YETUR: antecesor de los itureos de la época romana. Los otros nombres son difíciles de identificar.

20 PADDÁN ARAM: e. d., Alta-Mesopotamia. Suele identificarse con el acadio *padânu* 'camino calzada', siendo un sinónimo de Harrán. R. de Vaux lo relaciona más bien con el arameo; sería = *llanura* de Aram.

Contaba Isaac sesenta años cuando los engendró. * [27] Crecieron los muchachos, y fue Esaú diestro en la caza, hombre agreste; mientras Jacob era hombre sencillo, casero. * [28] Ahora bien, Isaac amaba [más] a Esaú porque apetecía la caza; Rebeca, en cambio, prefería a Jacob. [29] [Un día] había preparado Jacob un guiso, cuando llegó Esaú del campo, desfallecido. [30] Y dijo Esaú a Jacob:

—Por favor, déjame comer de ese guiso tan delicioso *(adam)*, pues estoy desfallecido.

Por esto se le llamó [a Esaú] *Edom.* * [31] Y Jacob contestó:

—Véndeme ahora mismo tu primogenitura.

[32] A lo que replicó Esaú:

—Me estoy viendo morir, ¿de qué me sirve, pues, la primogenitura?

[33] Y respondió Jacob:

—Júramelo ahora mismo.

Juróselo, pues, y vendió su primogenitura a Jacob. [34] Entonces Jacob dio pan y el guiso de lentejas a Esaú, el cual comió y bebió y luego se levantó y se fue, *menospreciando la primogenitura.*

Isaac en Guerar y su pacto con Abimélek

26 [1] Ahora bien, sobrevino un hambre en el país, diversa del hambre primera que había habido en días de Abraham, e Isaac se dirigió a Abimélek, rey de los filisteos, a Guerar. * [2] Pues habíasele aparecido Yahveh y le había dicho: «No bajes a Egipto; avecíndate en el país que yo te diré; [3] mora como huésped en esa tierra, que yo estaré contigo y te bendeciré; pues a ti y tu descendencia he de dar todas esas tierras, cumpliendo el juramento que hice a tu padre Abraham. * [4] Y multiplicaré tu posteridad como las estrellas del cielo y daré a tu prole todas esas regiones, siendo benditos en tu sucesión todos los pueblos de la tierra; [5] en premio de que Abraham escuchó mi voz y observó mi mandato, preceptos, estatutos y leyes».

[6] Establecióse, pues, Isaac en Guerar; [7] *y preguntándole los habitantes del lugar acerca de su mujer, contestó:* «Es mi hermana»; pues temió decir: «Es mi esposa», no fueran a matarle los individuos del lugar a causa de Rebeca, ya que era ella de buen parecer. [8] Sucedió, pues, que llevaba él allí ya largo tiempo, cuando, estando Abimélek, rey de los filisteos, asomado a una ventana, miró y vio que Isaac estaba haciendo fiestas a Rebeca, su mujer. [9] Entonces, Abimélek llamó a Isaac y le dijo:

—Evidentemente es tu esposa, ¿cómo, pues, has dicho: «Es mi hermana»?

Y contestóle Isaac:

—Porque pensé: «No sea que muera yo por causa de ella».

[10] Repuso entonces Abimélek:

—¡Qué es lo que nos has hecho! Por poco abusa de tu esposa alguno del pueblo, y ello nos hubiera acarreado [grave] culpa.

[11] Ordenó, pues, Abimélek a todo el pueblo, diciendo: «Quien toque a este hombre y a su mujer, morirá irremisiblemente».

[12] Y sembró Isaac en aquel país y cogió aquel año el ciento por uno, pues Yahveh lo bendijo. * [13] *El hombre prosperó y fue* medrando y engrandeciéndose hasta llegar a ser en extremo poderoso. [14] Tuvo, pues, hatos de ovejas, rebaños de ganado vacuno y numerosa servidumbre, de suerte que los filisteos le cobraron envidia, [15] y todos los pozos que habían alumbrado los criados de su padre en los días de su antecesor Abraham los cegaron los filisteos llenándolos de tierra. [16] Entonces dijo Abimélek a Isaac: «Vete de aquí, porque eres demasiado poderoso para nosotros».

[17] Marchó, pues, de allí Isaac y acampó en el valle de Guerar, estableciéndose allí. [18] Luego tornó Isaac a excavar los pozos de agua que habían alumbrado *los siervos* [a] de Abraham, su padre, y que los filisteos cegaran después de morir éste, y les dio los mismos nombres que les había dado su padre. [19] Después cavaron los

---

[26] Jacob: algunos derivan tal nombre del de un pájaro: *ja'qub*, macho del hagal o gallo de la montaña (Ammoperdix ileyi), que *sigue* a la hembra prisionera en la red. Desde luego era corriente dar a personas nombres de animales.

[27] Casero: lit. morador de tiendas, e. d., que prefería la vida sedentaria.

[30] Delicioso: o dulce, agradable (cf. E. Ullendorf, «Vet. Test.» 1955). ‖ Por esto: y por ser rubio o bermejo recibió el sobrenombre de *Edom.*

26 [1] En días de Abraham: cf. 12,19.20.

[3-4] Dios confirma las promesas—y entre ellas la mesiánica—hechas en 22,17 ss.

[12] Sembró: constituye nueva etapa en la gradual transformación del pueblo hebreo, de nómada y pastoril en sedentario y agricultor.

criados de Isaac en el valle y encontraron
allí un pozo de agua viva. 20 Mas dispu-
taron los pastores de Guerar con los pas-
tores de Isaac, diciendo: «Nuestra es el
agua». Así, pues, llamó al pozo *Eseq*,
pues habían reñido (hit-*asequ)* con él.
21 Entonces cavaron otro pozo, y también
por él tuvieron pendencia, denominándolo
por eso *Sitná* (contienda). 22 Trasladóse de
allí y excavó otro pozo, sobre el cual no
disputaron, por lo que le apellidó *Rejobot*
(anchuras, amplitud), exclamando: «¡Aho-
ra, en verdad, nos ha dado amplitud
(hi*rjib)* Yahveh y progresaremos en el
país!» 23 Desde allí subió a Bersabee, y
se le apareció Yahveh aquella misma no-
che, diciendo:

24 Soy el Dios de Abraham, tu padre;
no temas, pues estoy contigo y te he de bendecir
y multiplicaré tu descendencia
por amor de mi siervo Abraham.

25 Construyó, pues, allí un altar, y, des-
pués de invocar el nombre de Yahveh,
desplegó allí su tienda, y los criados de
Isaac cavaron allí un pozo. 26 Luego Abi-
mélek vino en su busca desde Guerar con
Ajuzat, amigo suyo, y Pikol, general de
su ejército, 27 a los cuales dijo Isaac:
—¿Por qué habéis venido a mí, si vos-
otros me odiáis y me habéis despachado
de junto a vosotros?
28 Y contestaron:
—Hemos visto patentemente que Yah-
veh está contigo, y dijimos: haya un ju-
ramento [de alianza] entre nosotros, entre
ti y nosotros. Pactaremos, pues, alianza
contigo, 29 de que no nos harás daño
alguno, así como nosotros no te hemos
tocado, y como no hicimos contigo sino
bien y te despedimos en paz; tú eres ahora
bendito de Yahveh.
30 Entonces él preparóles un banquete,
y comieron y bebieron. 31 A la mañana
siguiente madrugaron y se juraron alianza
mutuamente, tras lo cual Isaac los des-
pidió y partieron de su lado en paz.
32 Ahora bien, aconteció en aquel mismo
día que llegaron los criados de Isaac y
le dieron noticia del pozo que habían
excavado, diciéndole: «Hemos hallado
agua». 33 El le denominó [al pozo] *Sibá;*
de ahí el nombre de la ciudad de *Beer-seba*
(Bersabee o Pozo del Juramento) hasta el
día presente.
34 Y contaba Esaú cuarenta años cuan-
do tomó por esposa a Judit, hija de Beerí,
el hittita, y a Basematt, hija de Elón, el
hittita, 35 las cuales fueron causa de amar-
gura para el ánimo de Isaac y Rebeca. *

Isaac bendice a sus hijos

27 1 Sucedió luego que Isaac hízose
viejo y sus ojos se debilitaron, de
suerte que no veía, y entonces llamó a
Esaú, su hijo mayor, diciéndole:
—Hijo mío.
—Heme aquí—contestóle.
2 —Mira—le dijo—, yo estoy ya viejo;
no sé el día de mi muerte; 3 ahora bien,
toma, por favor, tus armas, tu carcaj y
tu arco, y sal al campo, cázame alguna
pieza 4 y prepárame algún guiso sabroso
de mi gusto y tráemelo para que lo coma,
a fin de que te bendiga mi alma antes que
yo muera. *
5 Mas Rebeca escuchaba mientras Isaac
hablaba a su hijo Esaú; y, partido Esaú
al campo en busca de pieza que traerle
a su padre [a], 6 Rebeca habló a su hijo
Jacob, diciendo:
—He aquí que he oído a tu padre que,
hablando con tu hermano Esaú, le decía:
7 «Tráeme caza y prepárame algún plato
sabroso para que lo coma, y te daré mi
bendición en presencia de Yahveh antes
de mi muerte». 8 Ahora bien, hijo mío,
atiende a lo que te ordeno. 9 Ve al rebaño
y cógeme de allí dos buenos cabritos, a
fin de que prepare con ellos para tu padre
algún guiso sabroso de su gusto, 10 y se
lo presentes a tu padre para que coma,
con objeto de que te bendiga antes de su
muerte.
11 Pero Jacob opuso a Rebeca, su
madre:

---

35 AMARGURA: por ser de raza cananea, reprobada por Dios. El autor sagrado no desaprovecha ocasión de reprobar los matrimonios con los indígenas paganos.

27 4 TE BENDIGA: los efectos religiosos y sociales que la bendición paterna llevaba implícitos dábanle singular trascendencia. Suponíase, además, que era como un *transfert* de la propia personalidad (de ahí fuera única, cf. v.38), que Dios la ratificaba plenamente y era de carácter irrevocable (cf. v.33).

—Mira que mi hermano Esaú es hom-
bre velludo y yo lampiño; 12 quizá me
palpe mi padre y quedaré a sus ojos como
un burlador, atrayendo sobre mí una mal-
dición en vez de una bendición.
13 Díjole, empero, su madre:
—Sobre mí recaiga esa maldición tuya,
hijo mío; tú escucha, sin embargo, lo que
te digo: vete y tráemelos.
14 Fue, pues, él y los cogió y trajo a su
madre, la cual aderezó el guiso sabroso
a gusto de su padre. 15 Entonces tomó
Rebeca los más ricos vestidos que de
Esaú, su hijo mayor, tenía en casa y vistió
con ellos a Jacob, su hijo menor. 16 Luego
recubrió las manos de éste y parte lampiña
de su cuello con las pieles de los cabritos.
17 Entonces puso en manos de su hijo
Jacob el guiso sabroso y el pan que había
preparado, 18 y él entró donde su padre,
diciendo:
—¡Padre mío!
El contestó:
—Heme aquí, ¿quién eres, hijo mío?
19 Y respondió Jacob a su padre:
—Soy Esaú, tu primogénito. He hecho
como me mandaste. Incorpórate, por fa-
vor; siéntate y come de mi caza para que
tu alma me bendiga. *
20 Y replicó Isaac a su hijo:
—¿Pues cómo has podido hallarla tan
presto, hijo mío?
—Porque me la ha puesto delante Yah-
veh, tu Dios—contestó.
21 Isaac dijo a Jacob:
—Acércate para que te palpe, hijo mío,
por si eres tú mi hijo Esaú o no.
22 Acercóse, pues, Jacob a Isaac, su pa-
dre, quien lo palpó y dijo para sí: «La
voz es la voz de Jacob, mas las manos
son las manos de Esaú». 23 Así, pues, no
le reconoció, porque sus manos eran ve-
lludas como las de su hermano Esaú. Dis-
poniéndose a bendecirle, 24 dijo:
—¿Eres tú realmente mi hijo Esaú?
—Yo soy—contestó.
25 Dijo entonces:
—Tráeme y comeré de la caza, hijo mío,
a fin de que te bendiga mi alma.
Acercósele, en efecto, y comió, sirvién-
dole también vino, que bebió. 26 Enton-
ces, díjole su padre Isaac:
—Acércate, por favor, y dame un beso,
hijo mío.
27 Llegóse, pues, y lo besó; y, percibien-
do la fragancia de sus vestidos, le bendijo
y exclamó:
«Mira, el olor de mi hijo |
es como el olor de un campo |
que ha bendecido Yahveh.
28 Dete Dios | del rocío del cielo |
y la grosura de la tierra
y abundancia de trigo y mosto.
29 Sírvante los pueblos |
y a ti se inclinen las naciones.
Sé señor de tus hermanos |
y hágante reverencia los hijos de tu madre.
Quien te maldijere sea maldito, |
y bendito quien te bendiga». *
30 Y sucedió que apenas había acabado
Isaac de bendecir a Jacob y no bien ha-
bía salido éste de la presencia de Isaac,
su padre, cuando su hermano Esaú llegó
de su cacería. 31 También él aderezó ape-
titosos guisos y los presentó a su padre
y le dijo:
—Incorpórese mi padre y coma de la
caza de su hijo, a fin de que me bendiga
su alma.
32 Contestóle su padre Isaac:
—¿Quién eres?
Y replicó:
—Soy tu hijo primogénito, Esaú.
33 Entonces, Isaac se estremeció con so-
bresalto grande en extremo y exclamó:
—¿Quién es, pues, el que habiendo co-
brado caza me la ha traído y he comido
de todo antes que tú llegases, y le he ben-
decido, de suerte que quedará bendito?
34 Cuando Esaú oyó las palabras de
su padre, lanzó un grito fuerte y en extre-
mo amargo, y dijo a su padre:
—Bendíceme también a mí, padre mío.
35 Mas respondió:
—Ha venido tu hermano con astucia
y se ha cogido tu bendición.
36 —En verdad—dijo Esaú—, con ra-
zón se le puso por nombre *Jacob*, pues
ésta es la segunda vez que me engaña
(*yaqeb*eni): cogióse la primogenitura, y he
aquí que ahora se ha cogido mi bendición.
Y añadió:
—¿Acaso no has reservado bendición
para mí? *
37 Replicó Isaac, diciendo a Esaú:
—He aquí que le he constituido señor
respecto a ti, le he entregado a todos sus
hermanos por siervos y de cereales y mos-
to le he asegurado; ¿qué puedo, pues, ha-
cer, hijo mío?
38 Dijo Esaú a su padre:
—¿No tienes más que una bendición,
padre mío? Padre, bendíceme también
a mí.

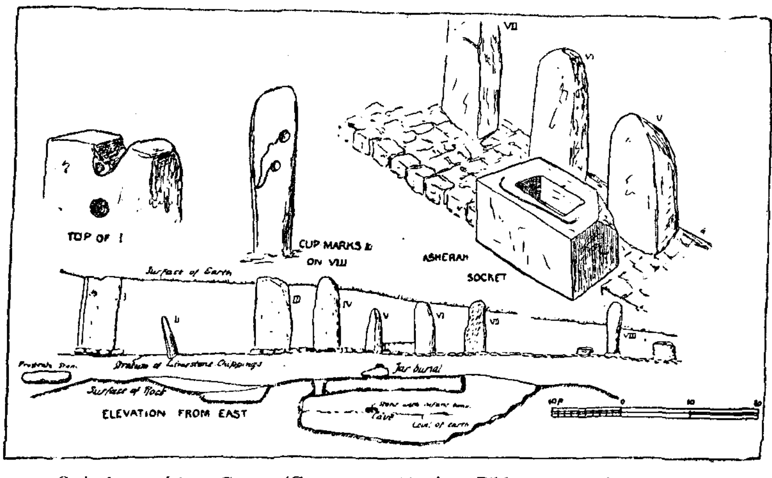
19 JACOB: engaña a su padre en palabras, obras y hasta vestido. Puede disculpársele diciendo que, en peligro de perder la primogenitura que le había vendido Esaú, creyeron él y su madre les era lícito usar de aquel artificio.

29 HERMANOS: palabra que en hebreo significa frecuentemente *parientes, consanguíneos, compatriotas.* Aquí se alude no sólo a los descendientes de Esaú, o idumeos, sino a los hijos de Ismael y otros abramitas.

36 Otra etimología popular del nombre *Jacob* a base de la paranomasia.

Y alzando Esaú el grito, rompió a
llorar.
39 Entonces Isaac contestó, diciéndole:
«He aquí que será tu morada |
lejos de la grosura de la tierra |
y del rocío del alto cielo; *
40 de tu espada vivirás |
y a tu hermano has de servir;
mas cuando te revuelvas |
arrancarás su yugo | de tu cuello». *

vió a llamar a Jacob, su hijo pequeño, y
díjole: «Mira, tu hermano Esaú proyecta
vengarse de ti, matándote. 43 Ahora
bien, hijo mío, escucha lo que te digo.
Anda, escápate a Jarán, a casa de mi hermano,
Labán, 44 y mora con él algún tiempo
hasta que se pase la furia de tu hermano,
45 hasta que desaparezca la cólera
fraterna para contigo y olvide lo que le
has hecho y yo envíe a sacarte de allí.



Serie de massebás en Guézer. (Gressmann, «Altorient. Bilder zum A. T.», lám. 412.)

41 En adelante, Esaú aborreció a Jacob
por causa de la bendición con que le bendijera
su padre, y pensó Esaú en su interior:
«Pronto vendrán los días del duelo
por mi padre y mataré a mi hermano Jacob».
42 Como se le anunciaran a Rebeca
los proyectos de Esaú, su hijo mayor, en-

¿Por qué he de quedar privada de vosotros
dos en un solo día?» * 46 Dijo luego Rebeca
a Isaac: «Estoy hastiada de vivir a
causa de las hijas de Het. Si toma Jacob
esposa como éstas de entre las hittitas,
naturales de este país, ¿para qué quiero
la vida?»

Jacob huye a Mesopotamia. Visión de la escala

28 1 Así, pues, llamó Isaac a Jacob, lo
bendijo y le mandó, diciéndole:
«No tomes esposa de entre las cananeas;
2 anda y ve a Paddán Aram, a casa de
Betuel, padre de tu madre, y escógete de
allí esposa de entre las hijas de Labán,
hermano de tu madre; 3 y Dios todopoderoso
te bendiga, te haga fecundo y multiplique,
de suerte que llegues a ser padre
de tan gran multitud de pueblos, 4 y te
conceda la bendición de Abraham a ti y
a tu descendencia contigo, para que llegues
a poseer el país donde moras como
huésped, el cual otorgó Dios a Abraham».
5 Despidió, pues, Isaac a Jacob, el cual
partió a Paddán Aram, a casa de Labán,

---

39 Lejos de la grosura de la tierra: la Arabia Pétrea y la parte oriental del Négueb, asiento de los idumeos, eran montañas áridas y estériles.

40 Revueltas: inseguro: *¿cuando te liberes?*, *¿cuando cobres fuerza?* || Yugo: tras varias tentativas de sacudir el yugo judío, lo consiguieron, finalmente, en tiempo de Joram y Ajaz, y más tarde fundaron una dinastía idumea, que reinó hasta la destrucción completa del estado en tiempo de Tito.

45 Privada de vosotros dos: e. d., Isaac matado por Esaú, y éste reo de muerte en virtud de la venganza de sangre (cf. 2 Sam 14,6-7).

hijo de Betuel, el arameo, hermano de Rebeca, madre de Jacob y Esaú. 6 Esaú vio que Isaac había bendecido a Jacob y le había enviado a Paddán Aram a que tomase de allí esposa, y cómo, al bendecirle, le había mandado, encargándole: «No tomes mujer de entre las cananeas», 7 y que, obedeciendo Jacob a su padre y a su madre, había marchado a Paddán Aram. 8 Así, pues, observando Esaú que no agradaban las hijas de Canaán a Isaac, su padre, 9 se dirigió a los ismaelitas y, sobre las mujeres que tenía, tomóse por esposa a Majalat, hija de Ismael, el hijo de Abraham, y hermana de Nebayot.

10 Jacob, por su parte, salió de Bersabee y marchó a Jarán. 11 Como llegase a cierto lugar, dispúsose a pasar allí la noche, porque el sol se había ya puesto. Para ello tomó una de las piedras del lugar, colocósela por cabezal y se tendió en aquel sitio. 12 Luego tuvo un sueño: era una escala que se apoyaba en la tierra y cuyo remate llegaba al cielo, y he aquí que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. 13 Yahveh estaba parado por cima de ella y dijo: «Yo soy Yahveh, Dios de tu padre Abraham y Dios de Isaac. Te daré la tierra sobre que yaces a ti y a tu descendencia, * 14 y será tu posteridad como el polvo de la tierra, y te propagarás a poniente y oriente, a norte y mediodía, y serán benditas en ti tu y prole todas las gentes del orbe. 15 Mira, yo estaré contigo y te guardaré dondequiera que vayas y te restituiré a esta tierra, pues no te abandonaré hasta que haya cumplido lo que te he prometido». 16 Despertóse luego Jacob de su sueño y exclamó: «¡Verdaderamente Yahveh mora en este lugar y yo no lo sabía!». 17 Y, cobrando miedo, dijo: «¡Cuán terrible es este sitio; no es ésta sino la casa de Dios y ésta la puerta del cielo!» 18 Madrugó, pues, mucho Jacob, tomó la piedra que había colocado por cabecera, erigióla en *massebá* y derramó aceite sobre su cúspide. * 19 Y denominó a aquel lugar Bet-El; empero, el nombre de la ciudad era al principio Luz. * 20 Luego Jacob hizo un voto, diciendo: «Si Dios estuviere conmigo y me guardare en el viaje que llevo, y me diere pan para comer y traje para vestir, 21 y volviese con felicidad a casa de mi padre, Yahveh será mi Dios, 22 y esta piedra que he erigido en monumento será casa de Dios, y de todo lo que me dieres te ofreceré fielmente el diezmo». *

Jacob en casa de Labán. Desposorios y primeros hijos

29 1 Luego reanudó Jacob su marcha y fuése a tierra de orientales. * 2 Mirando, he aquí que había un pozo en el campo y allí mismo tres hatos de ovejas sesteando junto a él; porque de aquel pozo solían abrevarse los hatos. Una piedra grande tapaba el brocal del pozo, 3 y, reunidos allá todos los hatos, hacían rodar [los pastores] la piedra de encima del brocal y abrevaban al rebaño, tras de lo cual volvían la piedra del brocal a su sitio. 4 Díjoles, pues, Jacob:

—Hermanos, ¿de dónde sois?

Y contestaron:

—Somos de Jarán.

5 Y preguntóles:

—¿Conocéis por ventura a Labán, hijo de Najor?

—Lo conocemos—respondieron.

6 Díjoles entonces:

—¿Está bien?

—Bien—replicaron—. Ve ahí a Raquel, su hija, que viene con su rebaño.

7 Y añadió él:

—Mirad; aún queda mucho día; no es hora de recogerse el ganado; abrevad el rebaño e id a apacentarlo.

8 Mas contestaron:

—No podremos hasta que se congreguen todos los hatos y hagan rodar la piedra de encima del brocal del pozo para que abrevemos nuestro rebaño.

9 Aún hablaba él con ellos, cuando llegó Raquel con el rebaño de su padre, pues lo pastoreaba ella. 10 En cuanto Jacob vio a Raquel, hija de Labán, el hermano de su madre, acercóse, hizo rodar la piedra de sobre el brocal del pozo y abrevó el rebaño de Labán, su tío materno. 11 Luego besó a Raquel y alzando la voz se echó

---

28 13 POR CIMA DE ELLA: o también *junto a él*.
18 MASSEBÁ: 'obelisco, columna, hito, cipo, monolito, estela', erigido como monumento en recuerdo de la aparición allí tenida. || DERRAMÓ ACEITE: modo habitual de consagrar a una persona o un objeto a Dios.
19 BET-EL: o Betel, e. d., casa de Dios.
22 ME DIERES: nótese el paso del discurso directo al indirecto, frecuentísimo en hebreo, especialmente en la plegaria.

29 1 TIERRA DE ORIENTALES: el país de los hijos de Oriente designa otras veces el desierto al este de Palestina y aquende el Eufrates. Aquí parece tener sentido amplio.

a llorar. 12 Jacob declaró a Raquel que
era él pariente de su padre y que era hijo
de Rebeca. Entonces ella corrió a comu-
nicárselo a su padre. * 13 Así que oyó La-
bán la noticia referente a Jacob, hijo de
su hermana, echó a correr a su encuen-
tro y lo abrazó, lo besó y llevólo a su casa.
El contó a Labán todo lo ocurrido, 14 di-
ciéndole Labán: «¡Ciertamente, hueso mío
y carne mía eres!» Y Jacob moró con él
un mes. * 15 Entonces Labán dijo a Ja-
cob: «¿Es que por ser mi pariente me vas
a servir de balde? Indícame cuál ha de
ser tu salario».
16 Ahora bien, Labán tenía dos hijas,
llamadas la mayor Lía y la pequeña Ra-
quel. 17 Lía tenía los ojos tiernos; Ra-
quel, en cambio, era apuesta y de bello
semblante. * 18 Como Jacob amase ya a
Raquel, contestó:
—Te serviré siete años a cambio de Ra-
quel, tu hija menor.
19 Respondió Labán:
—Mejor es dártela a ti que entregarla
yo a otro hombre; quédate conmigo.
20 Sirvió, pues, Jacob por Raquel siete
años, que fueron a sus ojos como unos
días, dado el amor que la profesaba.
21 Entonces dijo Jacob a Labán: «Pues
se ha cumplido mi plazo, dame mi mu-
jer para que me llegue a ella». 22 Y La-
bán congregó a toda la gente del lugar y
celebró un festín; 23 mas por la noche to-
mó a su hija Lía y la condujo donde Ja-
cob, que se llegó a ella. 24 Además, La-
bán diole su propia sierva Zilpá a Lía,
su hija, para esclava. 25 A la mañana si-
guiente [echó de ver Jacob] que era Lía
y dijo a Labán:
—¿Qué es lo que has hecho conmigo?
¿No te he servido a cambio de Raquel?
¿Por qué me has engañado?
26 A lo que contestó Labán:
—No se acostumbra en nuestro lugar
dar la menor antes de la mayor. 27 Acaba
la semana [de bodas] con ésta y yo te en-
tregaré también a aquélla, por la cual ser-
virás todavía conmigo otros siete años. *
28 Hízolo, pues, así Jacob y, cumplida
la semana, diole a su hija Raquel por es-
posa. 29 Además, Labán entregó su sierva
Bilhá a su hija Raquel para que sirviera a
ésta en concepto de esclava. 30 El llegóse
también a Raquel, a la cual amó más que
a Lía, y sirvió aún en casa de Labán otros
siete años.
31 Ahora bien, viendo Yahveh que Lía
era menospreciada, hízola fecunda, mien-
tras Raquel quedó estéril. 32 Concibió,
pues, Lía y dio a luz un hijo, al cual puso
por nombre *Rubén*, pues dijo: «Por cuan-
to Yahveh ha visto mi aflicción *(raá be-
onyí)*, ciertamente ahora me amará mi
marido». 33 Y concibió nuevamente y pa-
rió otro hijo, exclamando: «En verdad
Yahveh ha oído *(samá)* que yo era me-
nospreciada y me ha concedido también
a éste». Y lo llamó *Simeón*. 34 Otra vez
concibió y parió un hijo, diciendo: «Aho-
ra sí que se adherirá (yil*lavé)* mi marido
a mí, pues le he parido tres hijos». Por
eso púsole de nombre *Leví*. 35 Y aun con-
cibió de nuevo y dio a luz un hijo, y ex-
clamó: «Ahora alabaré *(odé)* a Yahveh»;
por eso le llamó *Judá*. Y cesó de parir.

Nuevos hijos de Jacob y prosperidad de éste

30 1 Ahora bien, viendo Raquel que
no daba hijos a Jacob, tuvo celos
de su hermana y dijo a Jacob:
—Dame hijos, pues, si no, me muero.
2 Entonces se encendió en cólera Jacob
contra Raquel y respondió:
—¿Acaso estoy yo en el lugar de Dios,
que te ha negado fecundidad?
3 Y ella contestó:
—Ahí tienes a mi esclava Bilhá: llége-
te a ella para que dé a luz sobre mis ro-
dillas y tenga yo hijos por medio de ella. *
4 Diole, pues, a su esclava Bilhá por
esposa y llegóse a ella Jacob. 5 Y Bilhá
concibió y parió a Jacob un hijo. 6 En-
tonces exclamó Raquel: «Dios me ha he-
cho justicia *(dan*anni) y ha escuchado mi
clamor, concediéndome un hijo». Por eso
púsole de nombre *Dan*. 7 Y nuevamente
concibió y parió Bilhá, esclava de Raquel,
segundo hijo a Jacob. 8 Y afirmó Raquel:
«Luchas *(naftulé)* sobrehumanas he reñi-
do *(naftaltí)* con mi hermana y he venci-
do». Así, pues, le denominó *Naftalí*.

---

12 PARIENTE: lit. hermano, aquí, con esa significación, propiamente 'sobrino'.
14 HUESO MÍO Y CARNE MÍA: e. d., mi consanguíneo o pariente.
17 TIERNOS: otros, apagados, sin brillo.
27 TE ENTREGARÉ TAMBIÉN A AQUÉLLA: luego Moisés aboliría estos abusos de poder tomar por esposa a la hermana de la primera mujer (cf. Lev 18,18).

30 3 SOBRE MIS RODILLAS: quizá aluda a un rito de adopción. || TENGA YO HIJOS POR MEDIO DE ELLA: tal era entonces el derecho, como se vio en 16,2.

9 Como viese Lía que había cesado de
parir, tomó a su esclava Zilpá y diósela
a Jacob por esposa. 10 Y Zilpá, esclava de
Lía, parió a Jacob un hijo. 11 Lía exclamó
entonces: «¡Buena suerte! *(ba-gad)*» Y pú-
sole por nombre *Gad.* 12 Más tarde, Zilpá,
esclava de Lía, dio a luz segundo hijo a
Jacob, 13 y dijo Lía: «¡Para dicha mía es
(be-osrí), pues me proclamarán dichosa
(isseruni) las mujeres!» Y púsole por nom-
bre *Aser.* *
14 Ahora bien, caminando un día Ru-
bén en tiempo de la siega del trigo, halló
en el campo unas mandrágoras y llevó-
selas a Lía, su madre. Pero dijo Raquel
a Lía:
—¡Dame, por favor, de las mandrágo-
ras de tu hijo! *
15 Respondióle Lía:
—¿Te parece poco haberte cogido a mi
esposo, que vas también a cogerte las
mandrágoras de mi hijo?
Y Raquel contestó:
—Por eso se acostará aquél contigo es-
ta noche en compensación de las man-
drágoras de tu hijo.
16 Llegó, pues, Jacob del campo por la
tarde y Lía salió a su encuentro, dicien-
do: «Tienes que llegarte a mí, porque te
he alquilado formalmente por unas man-
drágoras de mi hijo». En efecto, yació él
con ella aquella noche, 17 y Dios escuchó
a Lía, la cual concibió y parió a Jacob un
quinto hijo. 18 Y ella afirmó: «Dios me
ha otorgado mi recompensa *(sekarí)* por
haber dado mi esclava a mi marido»; y
púsole al niño por nombre *Issacar.* 19 Y de
nuevo concibió Lía y parió un sexto hijo
a Jacob. 20 Lía dijo entonces: «Me ha he-
cho Dios buen regalo: ahora habitará
(yi-*zbeleni)* conmigo mi marido, pues le
he parido seis hijos», y de ahí que le pu-
siera por nombre *Zabulón.* * 21 Más tar-
de dio a luz una hija, a la que llamó Diná.
22 Por fin, se acordó Dios de Raquel y
escuchóle Dios, dando fecundidad a su
seno. 23 Concibió, pues, y dio a luz un
hijo. Entonces exclamó: «¡Ha quitado
Dios mi oprobio!» * 24 Y le puso por
nombre *José,* diciendo: «Añádame *(yo-
sef)* Yahveh otro hijo».
25 Ahora bien, cuando Raquel hubo pa-
rido a José, dijo Jacob a Labán:
—Dame permiso para que me vaya a
mi lugar y mi tierra. 26 Entrégame mis mu-
jeres y mis hijos, por las cuales te he ser-
vido, y me marcharé; pues tú sabes lo que
te he servido».
27 Contestóle Labán:
—¡Halle yo gracia a tus ojos! He teni-
do el augurio de que Yahveh me ha ben-
decido por tu causa. 28 Señálame—aña-
dió—tu salario, y lo entregaré.
29 Entonces él respondió:
—Tú sabes lo que te he servido y cuán-
to ha crecido tu ganado conmigo. 30 Por-
que poco era lo que poseías antes de mi
venida y se ha acrecentado copiosamente,
pues Yahveh te ha bendecido a mi paso.
Ahora bien, ¿cuándo voy a hacer yo tam-
bién por mi casa?
31 —¿Qué te he de dar?—dijo Labán.
Y replicó Jacob:
—No me des nada; volveré a pastorear
y guardar tu rebaño, si me haces lo si-
guiente: 32 Pasaré hoy por medio de todo
tu rebaño, separando de allí toda res
<moteada y manchada de color y toda
res> [a] negra entre los corderos y man-
chada y moteada entre las cabras; y ése
será mi salario. * 33 Y mi rectitud dará
testimonio a mi favor el día de mañana,
cuando el rebaño se presente ante ti pa-
ra [liquidar] mi salario; todo lo que no
sea moteado y manchado de color en el
cabrío y negro entre los corderos, será en
mis manos como hurtado.
34 —¡Conforme—respondió Labán—;
sea como dices!
35 Y aquel mismo día separó los ma-
chos cabríos listados y manchados y to-
das las cabras moteadas y manchadas, to-
do lo que tenía algo de blanco, y todo lo
negro entre los corderos, y lo puso en ma-
no de sus hijos. 36 Además señaló una
distancia de tres jornadas entre él y Ja-
cob, el cual pastoreaba el rebaño restan-
te de Labán.
37 Ahora bien, proporcionóse Jacob
unas varas verdes de estoraque, de al-
mendro y de plátano, e hizo en ellas unos
descortezos blancos, dejando al descubier-
to la albura de las varas. * 38 Luego colocó
delante del ganado, en los pilones o abre-
vaderos del agua, donde venía a beber el
rebaño, las varas descortezadas; y era

13 ME PROCLAMARÁN DICHOSA: o felicitarán.
14 MANDRÁGORAS: los antiguos creían que estas manzanas amarillas, pequeñas como nueces y de olor muy agradable, eran a propósito para despertar la fecundidad.
20 HABITARÁ: sentido dudoso. Otros: *tolerará, honrará* ..
23 EL OPROBIO: el que representaba para una mujer hebrea la carencia de hijos.
32 PASARÉ ..: o bien (cf. V y G), «*repasa* hoy tu rebaño y aparta ..». Después de haber separado del rebaño las reses de determinado color, además poco frecuente, las que nazcan de esos tonos serán para Jacob. Tal es el pacto, que parecía harto favorable a Labán; por lo que éste se apresura a aceptarlo.
37 ESTORAQUE: las antiguas versiones (SGV), más bien «álamo blanco, chopo».

cuando éste poníase berriondo al llegar
a abrevarse. 39 De esta suerte el ganado
se enceló a la vista de las varas y después
parió crías listadas, moteadas y mancha-
das. * 40 Entonces Jacob separó los cor-
deros, dirigiendo ese ganado hacia las
reses listadas y poniendo, en cambio, todo
lo negro en el rebaño de Labán, y él
colocó sus hatos aparte, sin ponerlos junto
al rebaño de Labán. 41 Además, cada vez
que se hallaban berriondas las reses más
robustas ponía Jacob las varas a vista
del rebaño en los pilones para que entrase
en celo ante las varas. 42 En cambio, cuan-
do el ganado estaba débil no las colocaba;
y así los animales endebles eran para La-
bán y los robustos para Jacob. 43 Jacob
hízose así muy rico, muy rico, y logró te-
ner numerosos rebaños, y criadas, y sier-
vos, y camellos, y asnos.

Jacob regresa a Canaán

31 1 Mas oyó las palabras de los hijos
de Labán, que decían: «Jacob se ha
apoderado de todo lo de nuestro padre y
con lo que a nuestro padre pertenecía ha
formado toda esa opulencia». 2 Y, ob-
servando Jacob el semblante de Labán,
advirtió que no era para con él como en
días anteriores. 3 Además, Yahveh dijo a
Jacob: «Vuélvete al país de tus padres y a
tu parentela, que yo seré *contigo*». 4 *Citó*,
pues, Jacob a Raquel y Lía en el campo,
donde estaba su rebaño. 5 Y les dijo:
—Observo que el semblante de vuestro
padre no es para mí como días atrás;
aunque el *Dios* de *mi padre* ha estado de
mi parte. 6 Vosotras sabéis que he servido
a vuestro padre con todas mis fuerzas:
7 vuestro padre, empero, me engañó, cam-
biando diez veces mi salario, aunque Dios
no le ha dejado que me dañase. * 8 *Si él*
decía: «Las crías moteadas serán tu sa-
lario», todo el rebaño salía moteado; y
cuando decía, en cambio: «Las listadas
constituirán tu paga», todo el hato nacía
listado. 9 *Así, pues, Dios ha arrebatado el*
ganado a vuestro padre y me lo ha dado a
mí; 10 y sucedió que cuando estaba en
celo el rebaño, alcé mis ojos y vi en sue-
ños que los machos que cubrían el ganado
eran *listados y moteados y manchados*. *
11 Y el ángel de Dios díjome en el sueño:
«¡Jacob!» «Heme aquí», contesté. 12 Y con-
tinuó: «Levanta, por favor, tus ojos y
mira cómo todos los machos que cubren
al *ganado son listados, moteados y man-*
chados; porque he visto lo que Labán ha
hecho contigo. 13 Yo soy el Dios de Bet-
El, donde ungiste una *massebá* y donde
tú me hiciste un voto. Ahora dispónte,
sal de este país y vuelve a tu patria». *
14 Entonces Raquel y Lía respondieron,
diciéndole:
—¿Por ventura tendremos ya parte y
herencia en la casa de nuestro padre?
15 ¿No *fuimos estimadas por él cual* ex-
tranjeras, pues nos vendió e incluso se
ha comido de lleno el dinero dado por
nosotras? 16 Pero, en verdad, toda la ri-
queza que Dios ha quitado a nuestro
padre, nuestra es y de nuestros hijos.
Así, pues, haz ahora cuanto Dios te ha
dicho.
17 Aprestóse, pues, Jacob, montó a sus
hijos y sus mujeres sobre los camellos
18 y se llevó *todos sus ganados y* toda
la hacienda que había adquirido, los bie-
nes de su propiedad que había logrado
en Paddán Aram, dirigiéndose a casa de
Isaac, su padre, en tierra de Canaán.
19 Ahora bien, Labán había marchado a
esquilar su rebaño, y Raquel hurtó los
terafim que su padre tenía. * 20 Por otro
lado, Jacob engañó a Labán el arameo,
no comunicándole que se escapaba. 21 Hu-
yó, pues, con todo lo que poseía, y fue
y vadeó el río y se dirigió a la montaña
de Galaad. * 22 Mas como al tercer día
le fuera anunciado a Labán que Jacob
había huido, 23 tomó a sus parientes con-
sigo y lo persiguió por espacio de siete

---

39 CRÍAS: sabido es que la impresión producida por la imaginación excitada de la madre en el momento de concebir y siguientes influye en la conformación del fruto. Al aprovechamiento de esta ley fisiológica se unió la particular providencia de Dios sobre Jacob.

31 7 CAMBIANDO... *MI SALARIO*: por lo que se deduce del v. siguiente, Labán intentó diez veces en seis años esquivar aquellos resultados tan desfavorables para él, trocando los términos del contrato relativos a los partos bianuales de las reses.

10 MACHOS: tanto los cabríos como los moruecos. || GANADO: propiamente el menor.

13 EL DIOS DE BET-EL: entiéndase con GT *el Dios que se te apareció en Bet-El* (cf. 28,18-22). El ángel asume la representación de Yahveh y habla en su nombre.

19 *TERAFIM: imágenes de ciertos dioses domésticos o penates.* Según la legislación horrita, cuyos textos, aproximadamente de la mitad del segundo milenio a. de C., nos han revelado las excavaciones (1925-35) de Kirkuk y Nuzi, al este del Tigris, la posesión de los dioses familiares autorizaba al poseedor a una participación en la herencia paterna, lo cual explica el robo llevado a cabo por Raquel y la importancia dada al asunto por Labán, que, si no era pagano, sí, al menos, supersticioso.

21 RÍO: el Eufrates.

jornadas, dándole alcance en la montaña
de Galaad. * 24 Pero Dios llegóse a La-
bán el arameo en sueño nocturno y dí-
jole: «¡Guárdate de hablar con Jacob ni
bien ni mal!» * 25 Alcanzó, pues, Labán
a Jacob, el cual había plantado su tienda
en la montaña, fijando Labán *la suya* [a]
en el monte de Galaad. *
26 Entonces dijo Labán a Jacob:
—¿Qué has hecho, que me has engaña-
do y te has llevado a mis hijas cual pri-
sioneras de guerra? 27 ¿Por qué huiste fur-
tivamente y me engañaste y no me lo
anunciaste, de suerte que yo te hubiera
despedido con alegría, con cantos, adufe
y cítara? 28 ¡Ni me has dejado dar un
beso a mis nietos y mis hijas! Así, pues,
has obrado neciamente. 29 Tengo poder
de sobra para hacer*te* [b] mal; pero el Dios
de *tu* [c] padre me habló ayer noche di-
ciendo: «Guárdate de hablar con Jacob
ni bien ni mal». 30 Ahora bien, podías
haber partido libremente, puesto que an-
helabas con vehemencia tu casa paterna;
mas ¿por qué me has hurtado mis dio-
ses?
31 Y contestó Jacob diciendo a Labán:
—Temía, en verdad, porque pensé que
podías arrebatar a tus hijas de mi lado.
32 [Por lo demás], no viva aquel en cuyo
poder encuentres tus dioses; en presen-
cia de nuestros parientes inspecciona tú
mismo lo que haya *tuyo* [d] entre mis co-
sas y cógetelo.
Pues Jacob no sabía que Raquel los
había hurtado. 33 Entró, en efecto, La-
bán en la tienda de Jacob, en la de Lía
y en la de las dos esclavas y no los halló.
Entonces salió de la tienda de Lía y
penetró en la tienda de Raquel. 34 Ahora
bien, Raquel había cogido los *terafim* y
habíalos colocado entre la enjalma del
camello y habíase sentado sobre los mis-
mos. Registró, pues, Labán toda la tien-
da y no los encontró. 35 Y ella dijo a su
padre: «No se enoje mi señor si no pue-
do levantarme en su presencia, por estar
con la regla». Y escudriñó *Labán por
toda la tienda* [e] y no halló los *terafim*.
36 Entonces se encolerizó Jacob y re-
criminó a Labán. Tomó, pues, Jacob la
palabra y dijo a Labán:
—¿Cuál ha sido mi crimen o cuál mi
culpa para que me persiguieras con tal
empeño? 37 Puesto que has registrado to-
do mi bagaje, ¿qué has hallado de todos
los objetos de tu casa? Ponlo aquí a la
vista de mis parientes y de los tuyos,
para que ellos sean jueces entre nosotros
dos. 38 Ahora hace veinte años que estoy
contigo: no han quedado en ellos sin
crías tus ovejas ni tus cabras, ni me he
comido los carneros de tu rebaño. 39 Ja-
más te traje res despedazada; yo mismo
pagaba el daño; de mi mano lo exigías,
tratárase de lo que me robaron de día
o de lo robado de noche. * 40 Durante el
día me devoró el calor, y el hielo por la
noche; el sueño, además, huyó de mis
ojos. 41 Llevo ya veinte años en tu casa:
te he servido catorce por tus hijas y seis
por tu rebaño, y diez veces cambiaste mi
salario. 42 Si no hubiera estado de mi
parte el Dios de mi padre, el Dios de
Abraham y el Temor de Isaac, de fijo
me habrías ahora despedido de vacío.
Dios ha visto mi aflicción y la fatiga de
mis manos y ayer noche te amonestó.
43 Entonces tomó la palabra Labán y
replicó a Jacob:
—Esas hijas son mis hijas; los hijos,
mis hijos, y el rebaño, mi rebaño, y todo
cuanto ves es mío. Así, pues, ¿qué podré
hacer hoy a esas mis hijas o a los hijos
que engendraron? 44 Por tanto, ven, pac-
temos alianza tú y yo para que sirva de
testimonio entre los dos.
45 Tomó, pues, Jacob una piedra y la
erigió en *massebá*. 46 Luego dijo Jacob a
sus parientes: «Recoged piedras», y co-
gieron piedras e hicieron un majano y co-
mieron allí sobre aquel montículo. 47 La-
bán lo denominó *Yegar sahaduta*, y Jacob
lo llamó *Galed*. * 48 Y exclamó Labán:
«Sea hoy testigo *(ed)* este majano *(gal)*
entre ambos». Por eso se le llamó *Galed*.
49 Y también *Mispá*, porque dijo: «Vele
(yisef) Yahveh sobre nosotros dos cuan-
do nos hayamos alejado el uno del otro. *
50 Si a mis hijas maltratas, o si tomas
otras mujeres a más de mis hijas, aunque
nadie haya con nosotros, mira, Dios es
testigo entre los dos». * 51 Dijo además
Labán a Jacob: «He aquí este majano y

22-23 TERCER DÍA..., SIETE JORNADAS: 3 y 7 serían aquí cifras sistemáticas (cf. *Rev. Bib.* [1948] 324).

24 y 29 NI BIEN NI MAL: e. d., en ningún sentido.

25 GALAAD: en la Transjordania, hacia Damasco. Jacob acampó más al sur, en Mispá o Masfa, según el v.49.

39 TRAJE RES DESPEDAZADA: presentándola el pastor, quedaba exento de indemnizar (Ex 22,12).

47 GALED: ambas denominaciones, la primera en arameo y la segunda en hebreo, significan 'majano del testimonio'. De *Galed* derivó el nombre *Galaad*.

49 VELE: por el cumplimiento de la obligación contractual, significada en el majano.

50 AUNQUE NADIE HAYA CON NOSOTROS, MIRA: prps. l. c. G «aunque nadie hay entre nosotros que lo vea»; nadie de la parte de Labán pueda observar el trato de Jacob a sus esposas.

ve ahí la *massebá* que he erigido entre
los dos; ^{52} testigo sea este majano y tes-
tigo la *massebá* de que ni yo he de pasar
este majano hacia ti ni tú pasarás hacia
mí este majano y esta *massebá* con ánimo
avieso. ^{53} El Dios de Abraham y el Dios
de Najor juzguen entre nosotros: ‹el
Dios del padre de ellos› [a]». Entonces
juró Jacob por el Temor de su padre
Isaac. ^{54} Luego ofreció Jacob un sacrifi-
cio en la montaña e invitó a sus parientes
a comer. Comieron, pues, y pasaron la
noche en el monte. $^{55}_{1}$ Por la mañana le-
vantóse temprano Labán, besó a sus nie-
tos y sus hijas y los bendijo; luego partió
y regresó a su punto de residencia.

Embajada de Jacob a Esaú y lucha con el ángel

32 $^{1}_{2}$ También Jacob prosiguió su ca-
mino. Encontráronse con él unos
ángeles de Dios * $^{2}_{3}$ y exclamó Jacob cuan-
do los vio: «Campamento *(majané)* de
Dios es éste»; por lo cual puso de nombre
a aquel lugar *Majanáyim*.
$^{3}_{4}$ Luego envió Jacob emisarios ante sí
a su hermano Esaú, a tierra de Seir, al
campo de Edom. $^{4}_{5}$ Y los mandó, dicien-
do: «Así diréis a mi hermano Esaú: 'Esto
ha dicho tu servidor Jacob: he residido
como huésped en compañía de Labán,
deteniéndome allí hasta ahora. * $^{5}_{6}$ Po-
seo toros, asnos, ganado menor, siervos
y siervas, y quiero enviárselo a comuni-
car a mi señor con objeto de hallar gracia
a tus ojos'». $^{6}_{7}$ Mas tornaron los emisa-
rios a Jacob, diciendo: «Hemos ido a tu
hermano Esaú, e incluso viene a tu en-
cuentro acompañado de cuatrocientos
hombres». $^{7}_{8}$ Entonces Jacob temió mu-
cho y se angustió, y dividió la gente que
traía consigo, así como las ovejas, los to-
ros y los camellos, en dos campos; $^{8}_{9}$ pues
se dijo: «Si Esaú llega al campamento
primero y lo desbarata, quedará a salvo
el campo restante».
$^{9}_{10}$ Luego exclamó Jacob: «¡Oh Dios de
mi padre Abraham y Dios de mi padre
Isaac, Yahveh, que me dijiste: 'Vuelve a
tu país y tu parentela, que yo te favore-
ceré'! $^{10}_{11}$ Sobrado pequeño soy para to-
das las mercedes y lealtad de que has
hecho objeto a tu siervo; pues con sólo
mi cayado vadeé este Jordán y ahora he
venido a formar dos campamentos. *
$^{11}_{12}$ Sálvame de las manos de mi hermano,
de las manos de Esaú, pues le temo, no
sea que llegue y me hiera a la madre con
los hijos. $^{12}_{13}$ Mas tú dijiste: «Yo te fa-
voreceré sin falta y haré tu descendencia
como la arena del mar, que por lo abun-
dante no puede contarse».
$^{13}_{14}$ Y pernoctó allí aquella noche. Des-
pués, de lo que traía consigo, tomó como
presente para su hermano Esaú: $^{14}_{15}$ dos-
cientas cabras y veinte machos cabríos,
doscientas ovejas y veinte carneros,
$^{15}_{16}$ treinta camellas criando con sus crías,
cuarenta novillas y diez novillos, veinte
asnas y diez pollinos. $^{16}_{17}$ Entregó en ma-
nos de sus servidores cada hato por se-
parado y dijo a los criados: «Pasad de-
lante de mí y dejad un espacio entre hato
y hato». $^{17}_{18}$ Y dio órdenes al primero:
«Cuando te encuentre mi hermano Esaú
y te pregunte: '¿De quién eres, y adónde
vas, y a quién pertenece eso que te prece-
de?', $^{18}_{19}$ responderás: 'A tu servidor Ja-
cob; es un presente que envía a mi señor
Esaú; y he aquí que también él viene en
pos de nosotros'». $^{19}_{20}$ Y también al se-
gundo, y al tercero, y a todos los que iban
tras los hatos mandó diciendo: «Tales pa-
labras dirigiréis a Esaú cuando lo halléis.
$^{20}_{21}$ Y añadiréis: 'He aquí que tu servidor
Jacob viene tras de nosotros'». Porque
pensó: «Aplacaré su semblante con el
presente que me precede, y después de
esto veré su rostro; quizá me acoja afa-
blemente».
$^{21}_{22}$ Desfiló, pues, el presente delante
de él, que pernoctó aquella noche en el
campamento. $^{22}_{23}$ Pero aquella misma no-
che se levantó y, tomando a sus dos espo-
sas, sus dos criadas y sus once hijos, atra-
vesó el vado de Yabboq. $^{23}_{24}$ Cogiólos,
pues, y los hizo pasar el torrente, asimismo
todo [a] lo que tenía.
$^{24}_{25}$ Quedóse, pues, Jacob solo, y un
hombre estuvo luchando con él hasta ra-
yar el alba. * $^{25}_{26}$ Como viese que no le
podía, alcanzóle en la articulación del
muslo, y se descoyuntó la articulación
del muslo de Jacob mientras peleaba con
él. $^{26}_{27}$ Entonces dijo [el personaje]:
—Déjame marchar, pues raya el alba.
Mas respondió Jacob:

---

32 $^{1}_{2}$ Majanáyim: 'campamento(s)' o 'doble campamento'; es ciudad de Transjordania, al norte del río Yabboq, hoy Wadi-ez-Zerka.

$^{4}_{5}$ Tu servidor: Jacob extrema las muestras de humildad, tratando de ganarse la voluntad de su hermano.

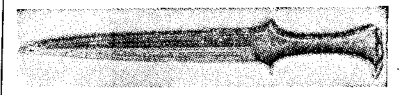
$^{10}_{11}$ Este Jordán: no se hallaba lejos de Majanáyim, donde Jacob estaba.

$^{24}_{25}$ Un hombre: en forma humana, ese ángel representaba a Dios (cf. v.29 y Os 12,4-6), que prueba a su siervo y se deja vencer por sus ruegos.

—No te dejaré partir sino cuando me
hayas bendecido.
[27]28 Y él le preguntó:
—¿Cuál es tu nombre?
Y contestó:
—Jacob.
[28]29 Entonces aquél afirmó:
—Ya no será tu nombre Jacob, sino
Israel, por cuanto has luchado *(sarita)*
con Dios *(El)* y con los hombres y has
salido victorioso. *
[29]30 Jacob entonces preguntóle dicien-
do:
—Declárame, por favor, tu nombre.
Y contestó:
—¿Por qué preguntas mi nombre?
Y allí mismo le bendijo, despidiéndo-
se. * [30]31 Jacob denominó al lugar *Penuel,*
porque [se dijo]: «He visto a Dios
(El) cara a cara *(panim),* y, sin em-
bargo, mi vida ha quedado a salvo».
[31]32 En cuanto pasó de Penuel le salió el
sol, e iba cojeando del muslo. [32]33 Por eso
los israelitas no comen el nervio ciático
que hay en la articulación del muslo, por
haber tocado [el ángel] la articulación del
muslo en el nervio ciático.

Encuentro y reconciliación de Esaú y Jacob

33 1 Ahora bien, alzando Jacob los
ojos, miró, y he aquí que Esaú ve-
nía acompañado de cuatrocientos hom-
bres. Entonces repartió los hijos en torno
a Lía y Raquel y en torno a las dos sier-
vas. 2 Y puso a las siervas y sus hijos en
cabeza, detrás a Lía y sus hijos, y a Ra-
quel y José los postreros. 3 Él, por su par-
te, se les adelantó y se prosternó en tierra
siete veces hasta llegar cerca de su her-
mano. 4 Entonces Esaú corrió a su en-
cuentro, lo abrazó, echóse sobre su cuello
y lo besó, rompiendo ambos a llorar.
5 Luego alzó Esaú sus ojos y, viendo a
las mujeres y los niños, preguntó:
—¿Qué son éstos tuyos?
Y contestó:
—Son los hijos con que Dios hizo mer-
ced a tu servidor.
6 Acercáronse entonces las siervas jun-
tamente con sus hijos y se echaron a sus
pies. 7 En seguida llegóse también Lía con
sus hijos y se humillaron reverentes. Por
fin se aproximaron José y Raquel y se
prosternaron humildemente. 8 Pregun-
tó él:
—¿Qué significa toda esa caravana que
he encontrado?
Y replicó:
—Es para hallar gracia a los ojos de
mi señor.
9 Contestó Esaú:
—Yo tengo mucho; hermano mío, sea
para ti lo que es tuyo.
10 Mas respondió Jacob:
—No, por favor; si he hallado gracia
a tus ojos, acepta de mis manos mi obse-
quio, puesto que he contemplado tu ros-
tro como quien ve el rostro de Dios y me
has recibido benévolamente. * 11 Recibe,



Espada de bronce de Sikem. (Watzinger, «Denk. Paläst.», I, lám.24.)

pues, por favor, el regalo mío que se te
ha traído, ya que Dios me ha sido pro-
picio y pues tengo de todo.
Y, como le porfiara, lo aceptó.
12 Luego dijo:
—Partamos y marchemos y yo iré de-
lante de ti.
13 Mas Jacob le contestó:
—Mi señor sabe que los niños son tier-
nos y traigo conmigo ovejas y vacas que
están criando; y si un día lo arrean con
violencia, perecerá todo el ganado. * 14 Pa-
se, pues, mi señor delante de su servidor,
y yo seguiré, a mi comodidad, al paso

---

[28]29 ISRAEL: e. d., según esta explicación etimológica, *él lucha con Dios.* Para algunos la etimología sería, a semejanza de otros nombres teóforos con *El* (Dios) como sujeto, *Dios lucha* [por él]. Otros lo explican como mera sustitución de un originario *Iesharel,* del que derivaría el cariñoso *Ieshurum;* o como *Dios brilla* (cf. ár. *shariye,* aplicado al brillar del relámpago). Para N. Walker = *Yah de Seir es 'El.*

[29]30 NOMBRE: era considerado en la antigüedad como doble fónico de la persona que lo llevaba, y obligaba en cierto modo a entrar en relación con quien lo invocase. De ahí, señala Zolli, que no se revelase gustosamente.

33 10 HE CONTEMPLADO TU ROSTRO...: o bien, me he presentado ante ti como quien se presenta ante Dios, e. d., con gran respeto y ofrendas generosas.

13 MI SEÑOR SABE...: Jacob elude de hábil manera la compañía de su hermano, de cuyos sentimientos no parece estaba muy seguro. Luego (v.17), cambiando de camino, baja al valle del Jordán, para pasar finalmente a Canaán.

del ganado que me precede y al paso de
los niños, hasta que llegue donde mi se-
ñor, a Seír.
15 Y respondió Esaú:
—¡Permite deje atrás contigo parte de
la gente que me acompaña!
A lo que contestó:
—¿Y eso para qué? Me contento con
hallar gracia a los ojos de mi señor.
16 Volvióse Esaú aquel día por su ca-
mino a Seír, 17 mientras Jacob marchó a
Sukkot, donde se construyó una casa.
También hizo cabañas *(sukkot)* para su
ganado; por eso puso por nombre al lu-
gar *Sukkot.* * 18 Y Jacob, a su venida de
Paddán Aram, llegó felizmente a la ciu-
dad de Sikem, que está en el país de Ca-
naán, y acampó delante de la ciudad. *
19 Luego compró la parte de campo en
que había desplegado su tienda, de mano
de los hijos de Jamor, padre de Sikem,
por cien *quesitás.* * 20 Y erigió allí un altar,
al cual denominó *El-Elohé-Israel.*

Rapto de Diná y la venganza

34 1 [Un día] salió Diná, la hija que
Lía había dado a luz a Jacob, para
ver las mujeres del país. 2 Y viéndola Si-
kem, hijo de Jamor, el jivveo, príncipe de
la región, la cogió, cohabitó con ella y
la forzó. 3 Como quedase él prendado de
Diná, hija de Jacob, y amase a la mucha-
cha, hablóla al corazón. 4 Además, Sikem
habló a Jamor, su padre, diciendo: «Cá-
same con esa muchacha».
5 Entre tanto, Jacob tuvo noticia de que
aquél había deshonrado a su hija Diná;
mas, como sus hijos se hallaran en el
campo con el ganado de él, Jacob se calló
hasta el regreso de ellos. * 6 Jamor, padre
de Sikem, se dirigió a Jacob para hablar-
le. 7 Mientras, los hijos de Jacob, en oyén-
dolo, volvieron del campo, y los hom-
bres se contristaron y encolerizaron mu-
cho, porque Sikem había cometido una
villanía contra Israel al cohabitar con la
hija de Jacob, no debiendo haber obrado
de ese modo. * 8 Habló, pues, Jamor con
ellos, diciendo: «Sikem, mi hijo, se ha
prendado de vuestra hija; dádsela, por
favor, como esposa. * 9 Emparentad con
nosotros: dadnos vuestras hijas y cogeos
las nuestras. 10 Habitaréis, pues, con nos-
otros, y la tierra estará a vuestra disposi-
ción; estableceos, recorredla negociando
y adquirid posesión en ella». 11 Además,
Sikem dijo al padre y a los hermanos de
ella: «¡Logre yo hallar gracia a vuestros
ojos y lo que me digáis daré! 12 Recargad-
me mucho donación nupcial y regalo, que
yo entregaré cuanto me indiquéis; pero
dadme a la muchacha por esposa». *
13 Mas los hijos de Jacob, como había
deshonrado a Diná, su hermana, respon-
dieron a Sikem y su padre Jamor, *ha-
blando* [a] con falsía. 14 Dijéronle, pues: «No
podemos hacer eso de entregar nuestra
hermana a un hombre que no está cir-
cuncidado, porque para nosotros es un
deshonor. 15 Sólo con esta condición acce-
deremos a vuestros deseos: si nos imitáis,
siendo circuncidados todos vuestros va-
rones, 16 entonces os daremos a nuestras
hijas y nos cogeremos las vuestras y ha-
bitaremos con vosotros, formándose un
solo pueblo. 17 Pero si no nos escucháis,
haciéndoos circuncidar, tomaremos nues-
tra hija y nos marcharemos».
18 Las palabras de ellos parecieron bien
a los ojos de Jamor, así como a los de
Sikem, el hijo de Jamor. 19 Y el joven no
tardó en llevarlo a cabo, porque estaba
enamorado de la hija de Jacob, y era él
el más respetado de toda la casa de su
padre. 20 Así, pues, Jamor y su hijo Si-
kem se dirigieron a la puerta de la ciudad
y hablaron a los habitantes de ésta di-
ciendo: * 21 «Estos hombres se hallan en
buena armonía con nosotros; habiten,

---

17 Sukkot: al este del Jordán, en el camino entre Sikem y Penuel.

18 Felizmente: o sano y salvo, hebr. *salem,* que GV interpretan «a Salem» o Jerusalén. || Sikem: famosa ciudad en el centro de Samaria, en el paso entre los montes Guerizim y Ebal. Luego llamóse Neápolis y hoy Naplusa.

19 Quesitá: determinado peso, utilizado antiguamente como moneda. Se cree equivalía al peso de un cordero, y de ello recibió el nombre. || El-Elohé-Israel: ¿*El* [es] el Dios de Israel? Otros, «Potente Dios de Israel».

34 5 Hasta el regreso de ellos: quedó anotado (24,29) cuánta parte tenían los hermanos en los asuntos de las hermanas.

7 Israel: este nombre tiene aquí ya valor de gentilicio, indicador de toda la tribu.

8 Vuestra hija: e. d., vuestra *muchacha;* o es que, dirigiéndose al padre y a los hermanos, entre *hija* y *hermana* se escoge el primer nombre, que hace referencia a la persona de más respeto del grupo.

12 Entregaré...: el esposo es en Oriente quien ha de entregar la dote al padre o familia de la esposa.

20 La puerta de su ciudad: donde se ventilaban los asuntos públicos y a la cual concurrían los ciudadanos más significados.

pues, en el país y recórranlo negociando,
porque la tierra se ofrece ante ellos muy
espaciosa. Tomaremos a sus hijas por es-
posas nuestras y les daremos nuestras
hijas. 22 Pero sólo con esta condición acce-
derán los hombres a nuestros deseos de
habitar con nosotros y formar un solo
pueblo: con la de que sean circuncidados
todos nuestros varones como ellos son
circuncidados. 23 Sus rebaños, su hacien-
da y todas sus bestias, ¿no serán nuestros
con sólo que accedamos a sus deseos para
que se queden con nosotros [b]?»
24 Efectivamente, todos los concurren-
tes a la puerta de la ciudad dieron oídos
a Jamor y a su hijo Sikem, y fueron cir-
cuncidados todos los varones: [es decir],
todos los que solían concurrir a la puerta
de la ciudad. 25 Mas sucedió que al tercer
día, cuando ellos estaban más aquejados
de dolores, dos hijos de Jacob, Simeón y
Leví, hermanos de Diná, tomaron sendas
espadas y se arrojaron sobre la ciudad a
mansalva, matando a todos los varones. *
26 También a Jamor y a Sikem, su hijo,
mataron a filo de espada, y tomaron a
Diná de la casa de Sikem y se salieron.
27 Los hijos de Jacob se lanzaron sobre
los muertos y saquearon la ciudad por
haber deshonrado a su hermana. 28 Ade-
más cogiéronse los rebaños, las vacadas
y los asnos de aquéllos, más lo que había
en la ciudad y cuanto existía en el campo,
29 y toda la fortuna de los mismos, y cau-
tivaron a sus niños y mujeres, y saquea-
ron todo cuanto había en las casas.
30 Dijo entonces Jacob a Simeón y a
Leví:
—Me habéis perturbado, haciéndome
odioso a los habitantes del país, a los
cananeos y los perezeos. Yo cuento con
pocos hombres, y se congregarán contra
mí, me desbaratarán y seré exterminado
juntamente con mi casa.
31 Mas ellos respondieron:
—Pues qué, ¿habían de tratar a nues-
tra hermana como a una prostituta?

Jacob en Bet-El. Muerte de Raquel e Isaac

35 1 Y dijo Dios a Jacob: «Anda, su-
be a Bet-El y establécete allí. Cons-
truye un altar al Dios que se te apareció
cuando huías de la presencia de Esaú, tu
hermano». 2 Dijo, pues, Jacob a su fami-
lia y a todos los que con él estaban:
«Retirad los dioses del extranjero que hay
en medio de vosotros, purificaos y mu-
daos los vestidos, * 3 y dispongámonos y
subamos a Bet-El, donde yo erigiré un
altar al Dios que me escuchó en el día
de mi angustia y me asistió en el viaje
que emprendí». 4 Entregaron, en efecto,
a Jacob todos los dioses extranjeros que
tenían en su poder y los pendientes de
sus orejas, y Jacob los escondió al pie de
la encina que había junto a Sikem. 5 Lue-
go partieron; un temor sobrenatural so-
brecogió a las ciudades circunvecinas, por
lo cual no persiguieron a los hijos de
Jacob.
6 Llegó, pues, Jacob, él y toda la gente
que le acompañaba, a Luz—o sea Bet-
El—, que está en tierra de Canaán. 7 Allí
construyó un altar, y puso a aquel sitio
el nombre de El-Bet-El, porque allí se le
había aparecido Dios cuando huía de la
presencia de su hermano. * 8 Por entonces
falleció Débora, la nodriza de Rebeca, la
cual fue sepultada por bajo de Bet-El, al
pie de la encina que se llamó Encina del
llanto.
9 Y apareció Dios otra vez a Jacob a
su regreso de Paddán Aram y lo bendijo,
10 y díjole Dios:

«Tu nombre es Jacob; | pero ya no se llamará
tu nombre Jacob, | sino que Israel | será tu nombre».

Púsole, pues, por nombre Israel. 11 Y añadióle Dios:

«Yo soy El-Sadday; | crece y multiplícate; |
un pueblo y una muchedumbre de pueblos | procederán de ti,
y reyes saldrán de tus lomos. *
12 La tierra | que di | a Abraham y a Isaac, | a ti la daré;
y a tu descendencia después de ti | daré la tierra».

---

25 Simeón y Leví: hermanos uterinos de Diná.

35 2 Los dioses del extranjero: e. d., cuantos objetos revelaran creencia en dioses distintos del verdadero, como los *terafim* traídos por Raquel, cuyo culto parece no habían abandonado por completo, o ídolos de los países paganos circundantes, pendientes con emblemas de significado mágico o supersticioso, etc.
7 El-Bet-El: e. d., Dios de Bet-El.
11 Saldrán de tus lomos: e. d., nacerán de ti, engendrarás.

13 Luego retiróse Dios de junto a él
<en el lugar donde con él había habla-
do> *. 14 Y Jacob erigió una *massebá* en
el sitio donde Dios había hablado con
él, una *massebá* de piedra, sobre la cual
ofreció una libación y derramó aceite.
15 Y llamó Jacob al lugar donde Dios ha-
bía hablado con él Bet-El.
16 Después partieron de Bet-El, y, es-
tando todavía a una *kibrá* de camino para
llegar a Efrata, dio a luz Raquel y padeció
gravemente en su alumbramiento.*
17 Mientras pasaba los crueles dolores del
parto, díjole la partera: «No temas, por-
que también éste te ha resultado hijo».
18 Y sucedió que al exhalar ella el alma,
pues murió, le puso por nombre Ben-oní;
pero su padre le llamó *Benjamín*. * 19 Mu-
rió, pues, Raquel y fue enterrada en el
camino de Efrata, o sea Belén. 20 Y Jacob
erigió una *massebá* sobre su sepultura,
es decir, la *massebá* de la sepultura de
Raquel hasta hoy [subsistente]. *

21 Luego partió Israel y armó su tien-
da más allá de Migdal-Eder. * 22 Y mien-
tras moraba Israel en aquel país acaeció
que fue Rubén y cohabitó con Bilhá,
concubina de su padre, e Israel tuvo no-
ticia de ello.
Eran entonces los hijos de Jacob doce.
23 Hijos de Lía: Rubén, primogénito; Si-
meón, Leví, Judá, Issacar y Zabulón.
24 Hijos de Raquel: José y Benjamín.
25 Hijos de Bilhá, sierva de Raquel: Dan
y Neftalí. 26 E hijos de Zilpá, sierva de
Lía: Gad y Aser. Estos son los hijos de
Jacob que le nacieron en Paddán Aram.
27 Después llegó Jacob donde Isaac, su
padre, a Mamré, a Quiryat-Arbá, o sea
Hebrón, *donde habían vivido como fo-*
rasteros Abraham e Isaac. * 28 Fueron los
días de Isaac ciento ochenta años. 29 Cum-
plidos, expiró Isaac y murió, reuniéndose
anciano y colmado de días a su pueblo.
Esaú y Jacob, sus hijos, lo sepultaron.

Los descendientes de Esaú

36 1 Esta es la genealogía de Esaú, o
sea Edom. * 2 Esaú tomó sus espo-
sas de entre las hijas de Canaán: a Adá,
hija de Elón, hittita; a Oholibamá, hija
de Aná, *hijo* [a] de Sibón el *horrita* [b]; 3 y a
Basemat, hija de Ismael, hermana de Ne-
bayot. 4 De Adá tuvo Esaú a Elifaz;
Basemat dio a luz a Reuel, 5 y Oholi-
bamá parió a Yeús, a Yalam y a Qóraj.
Tales son los hijos de Esaú, que le na-
cieron en el país de Canaán.
6 Luego cogió Esaú a sus mujeres, sus
hijos y sus hijas y todas las personas de
su casa, sus rebaños, todas sus bestias
y toda la fortuna que había adquirido
en tierra cananea, y marchó a país [c] ale-
jado de la presencia de Jacob, su hermano;
7 porque la hacienda de ambos era harto
abundante para morar juntos, y la tierra
de su hospedaje no era capaz de susten-
tarlos a causa de la copiosa ganadería
de los mismos. 8 Establecióse, pues, Esaú
en la montaña de Seir: Esaú, o sea
Edom. *

9 Ahora bien, ésta es la posteridad de
Esaú, padre de los idumeos, en la mon-
taña de Seir. 10 Los nombres de los hi-
jos de Esaú son éstos: Elifaz, hijo de
Adá, mujer de Esaú; Reuel, hijo de Ba-
semat, mujer de Esaú. 11 Los hijos de
Elifaz fueron: Temán, Omar, Sefó, Ga-
tam y Quenaz. 12 Además fue concubina
de Elifaz, hijo de Esaú, Timná, de la
cual tuvo Elifaz a Amaleq. Tales son los
descendientes de Adá, esposa de Esaú.
13 Por otra parte, los hijos de Reuel son
éstos: Nájat, Zéraj, Sammá y Mizzá. Ta-
les fueron los descendientes de Basemat,
esposa de Esaú. 14 Finalmente, los hijos
de Oholibamá, mujer de Esaú, hija de
Aná, *hijo* [a] de Sibón, fueron éstos: pa-
rióle a Esaú a Yeús, Yalam y Qóraj.
15 Los jeques descendientes de Esaú
fueron los siguientes. Hijos de Elifaz,
primogénito de Esaú: el jeque Temán, el
jeque Omar, el jeque Sefó, el jeque Que-
naz, 16 el jeque Qóraj, el jeque Gatam,
el jeque Amaleq. Tales son los jeques

---

16 «KIBRÁ»: medida de distancia; ¿una parasanga?, ¿unos nueve kms.? || EFRATA: región feraz (de ahí su nombre) que rodea a Belén, que también recibió aquella denominación.
18 BEN-ONÍ: *hijo de mi dolor o que me causa pesar.* || BENJAMÍN: *hijo de ventura, de buen augurio, afortunado.*
20 HASTA HOY: todavía existe el monumento llamado «sepulcro de Raquel», en las proximidades de Belén, sobre la ruta que de Jerusalén procede.
21 MIGDAL-EDER: torre del hato.
27 QUIRYAT ARBÁ: la ciudad de los cuatro [¿patriarcas, barrios?].

36 1 LA GENEALOGÍA o posteridad de Esaú, patriarca de los edomitas, que se antepone en este capítulo, extractada de una crónica de los reyes de Edom.
8 SEIR: *altiplanicie montañosa al SE. y SO. del mar Muerto. Corresponde, en general, a la* Idumea y varió de extensión en la Historia.

[de la línea] de Reuel en el país de Edom;
éstos los descendientes de Adá. 17 Los
hijos de Reuel, hijo de Esaú, son éstos:
el jeque Nájat, el jeque Zéraj, el jeque
Sammá, el jeque Mizzá. Tales son los
jeques [de la línea] de Reuel en el país
de Edom; éstos los descendientes de Basemat, esposa de Esaú.
18 Por último, los
hijos de Oholibamá, mujer de Esaú, son
éstos: el jeque Yeús, el jeque Yalam, el
jeque Qóraj. 19 Tales son los descendien-
tes de Esaú, o sea Edom, y tales sus je-
ques.

20 Los hijos de Seir el horrita, morado-
res de ese país, fueron éstos: Lotán, So-
bal, Sibón, Aná, 21 Disón, Eser y Disán.
*Tales fueron los jeques de los horritas
hijos de Seir en el país de Edom.* * 22 Fue-
ron los hijos de Lotán: Jorí y Hemam;
y hermana de Yotán fue Timná. 23 Es-
tos son los hijos de Sobal: Alván, Ma-
nájat, Ebal, Sefó y Onam. 24 Los hijos
de Sibón fueron éstos: Ayyá y Aná. Este
Aná es quien halló en el desierto las
aguas termales cuando apacentaba los
asnos de Sibón, su padre. * 25 Y éstos
fueron los hijos de Aná: Disón y Oholi-
bamá, hija de Aná. * 26 Los hijos de Di-
són fueron éstos: Jemdán, Esbán, Yitrán
y Kerán. 27 Los hijos de Eser fueron los
siguientes: Bilhán, Zaaván y Aqán. 28 Es-
tos fueron los hijos de Disán: Us y
Arán. 29 Los jeques de los horritas fue-
ron éstos: el jeque Lotán, el jeque So-
bal, el jeque Sibón, el jeque Aná, 30 el
jeque Disón, el jeque Eser, el jeque Di-
sán. Tales son los jeques de los horri-
tas, según sus respectivos principados en
el país de Seir.

31 Ahora bien, los reyes que reinaron
en la tierra de Edom antes de que reina-
se un monarca *en* [d] los hijos de Israel
fueron éstos. 32 Reinó en Edom Bela,
hijo de Beor, y el nombre de su ciudad
fue Dinhabá. 33 Y murió Bela y reinó
en su lugar Yobab, hijo de Zéraj de
Bosrá. 34 Luego murió y reinó en lugar
de él Jusam, del país de los temanitas.
35 Y murió Jusam y reinó en su lugar
Hadad, hijo de Bedad, *el cual derrotó a
los madianitas en el campo de Moab;* y
el nombre de su capital fue Avit. 36 Mu-
rió después Hadad y ocupó su puesto
Samlá de Masreqá. 37 *Y murió Samlá y
reinó en lugar suyo Saúl de Rejobot del
Río.* 38 Luego murió Saúl y reinó en su
lugar Baal-Janán, hijo de Akbor. 39 Y
murió Baal-Janán, hijo de Akbor, y en
su puesto le sucedió Hadar. El nombre
de la ciudad del mismo fue Pau, y el
nombre de su mujer, Mehetabel, hija de
Matred, *hijo* [e] de Me-zahab.

40 Y éstos son los nombres de los je-
ques de Esaú según sus familias, sus lu-
gares y denominaciones: el jeque de Tim-
ná, el jeque de Alvá, el jeque de Yetet. *
41 el jeque de Oholibamá, el jeque de
Elá, el jeque de Pinón, 42 el jeque de
Quenaz, el jeque de Temán, el jeque de
Mibsar, 43 el jeque de Magdiel, el jeque
de Iram. Tales son los jeques de Edom
—o sea Esaú, padre de los idumeos—
*conforme a la residencia de los mismos
en la tierra que ocupaban.*

José y su venta

37 1 Y asentóse Jacob en el país don-
de su padre moró como foraste-
ro, o sea el de Canaán. 2 Esta es la his-
toria de la familia de Jacob: José, mu-
chacho de diecisiete años, pastoreaba con
sus hermanos el rebaño. Siendo todavía
muchacho, acompañaba a los hijos de
Bilhá y Zilpá, esposas de su padre; y
José hizo llegar a éste la mala fama que
de ellos corría. * 3 Ahora bien, Israel ama-
ba a José más que a todos sus hijos,
por haberlo tenido en la vejez, y habíale

---

21 Los HORRITAS, horitas, hurritas u horreos: *horí* (o *Jorí*) es el nombre bíblico del cuneiforme *Khurri* y el egipcio *Khurrita*, étnico que surgió en víspera de la expulsión de los Hyksôs. Hoy se desecha explicarlo como «habitante de las cavernas», y créese eran resto de un pueblo que en la primera mitad del milenio segundo a. C. tuvo en Oriente, de Armenia a Egipto, expansión y poderío extraordinarios, como han revelado recientemente los hallazgos de Nuzi-Kirkuk, Mari, etc. En la región de Seir fueron desplazados por los idumeos, y tampoco ellos eran autóctonos, pues sólo figuran después de 1900. La mayoría de los clanes aquí enumerados tienen nombres comprobados como de carácter hurrita.

24 AGUAS TERMALES: así c. V. Sentido inseguro; para otros, *serpientes.*

25 ANÁ: trátase no del Ana del v.24, sino del citado en el v.20.

40 SEGÚN SUS FAMILIAS Y LUGARES: o bien, con arreglo a sus tribus y puntos de residencia, según su distribución geográfica. En los vv.15-19 teníase más bien en cuenta el punto de vista genealógico.

37 2 JOSÉ: su historia constituye, por su dramatismo y gracia, una perla de la literatura narrativa universal. En ella brillan maravillosamente la virtud del joven hebreo y los caminos de la Providencia, que utiliza la misma malicia humana para exaltar la fidelidad del justo. || LA MALA FAMA: quizá alguna fechoría deshonesta.

hecho una túnica de varios colores. *
4 Vieron, pues, sus hermanos que su pa-
dre lo amaba con preferencia a todos
sus *hijos* [a] y cobráronle tal odio, que no
podían hablarle pacíficamente.
5 Además, soñó José un sueño y lo re-
firió a sus hermanos, con lo cual acrecen-
tóse el odio de ellos para con él. 6 Dí-
joles, pues:
—Escuchad este sueño que he soñado.
7 Mirad: estábamos atando gavillas en
medio del campo, y he aquí que la mía
levantóse y hasta se mantuvo derecha, y
vuestras gavillas rodeaban y se inclina-
ban a mi haz.
8 A lo que respondieron sus hermanos:
—Qué, ¿pretenderás reinar sobre nos-
otros? ¿Por ventura en nosotros vas a
dominar?
Y todavía subió de punto su odio con
motivo del sueño y de sus palabras.
9 Soñó aún otro sueño, que refirió a sus
hermanos, diciendo: «Mirad, he soñado
de nuevo un sueño, y he aquí que el sol,
la luna y once estrellas se prosternaban
ante mí». 10 Como se lo contase a su padre
a la vez que a sus hermanos, su padre le
riñó y dijo: «¿Qué significa ese sueño que
has soñado? ¿Acaso hemos de venir yo,
tu madre y tus hermanos, y habremos de
postrarnos en tierra delante de ti?» * 11 Y
sus hermanos cobráronle envidia, mien-
tras su padre no echó en olvido la cosa. *
12 Luego, habiendo marchado sus her-
manos a apacentar el rebaño de su padre
en Sikem, 13 dijo Israel a José:
—Tus hermanos están pastoreando en
Sikem. ¡Ven, que te voy a enviar a ellos!
Y contestóle:
—Heme aquí.
14 Díjole entonces:
—Ve, te ruego; mira cómo están de
salud tus hermanos y cómo se halla el
rebaño y tráeme noticias.
Envióle, pues, desde el valle de Hebrón,
y fuése a Sikem. 15 Un hombre le encon-
tró cuando iba errante por el campo, y
el tal preguntóle diciendo:
—¿Qué buscas?
16 —Busco a mis hermanos—respon-
dió—; muéstrame, por favor, dónde pas-
torean.
17 Y contestó el hombre:
—Partieron de aquí, pues *les* [b] oí que
decían: «Vámonos a Dotayin».
Marchó, pues, José en seguimiento de
sus hermanos y hallólos en Dotayin. *
18 Ellos viéronle desde lejos y antes de
que se acercase a ellos, maquinaron con-
tra él para matarlo. 19 Dijéronse, pues,
unos a otros: «Ahí viene ese soñador.
20 Pues, ¡ea!, matémosle y arrojémosle en
una de las cisternas y diremos: 'Una
bestia feroz lo ha devorado'. Así veremos
en qué vienen a parar sus sueños».
21 Cuando esto oyó Rubén trató de li-
brarlo de manos de ellos, y dijo: «No le
quitemos la vida». 22 Y añadióles Rubén
con intención de salvarle de sus manos,
devolviéndolo a su padre: «No derraméis
sangre; arrojadlo a esa cisterna que hay
en el desierto, pero no pongáis en él la
mano». 23 Y sucedió que, en cuanto llegó
José donde sus hermanos, despojáronle
de su túnica, la multicolor que traía pues-
ta, 24 y cogiéronlo y lo echaron en la
cisterna. Mas la cisterna estaba vacía, no
había en ella agua.
25 Luego sentáronse a comer, y alzando
los ojos, vieron que venía de Galaad una
caravana de ismaelitas cuyos camellos
traían tragacanto, resina de lentisco y
ládano, y bajaban en dirección a Egipto. *
26 Dijo entonces Judá a sus hermanos:
«¿Qué ganamos con matar a nuestro her-
mano y ocultar su sangre? 27 Vamos a
vendérselo a los ismaelitas y no ponga-
mos en él nuestras manos, ya que herma-
no nuestro y carne nuestra es». Y asintie-
ron sus hermanos. 28 Así, pues, cuando
pasaron unos madianitas mercaderes, ex-
trajeron e hicieron subir a José de la
cisterna y vendiéronlo por veinte siclos
de plata a los ismaelitas, quienes se lleva-
ron a José a Egipto. 29 Cuando Rubén
tornó al pozo y reparó en que José no
estaba dentro, rasgó sus vestidos, * 30 y,
volviendo donde sus hermanos, dijo: «¡El
chico no parece! Ahora, ¿adónde voy yo?»
31 Después tomaron la túnica de José

---

3 De varios colores: *otros, talar, con mangas, cuales las vestían ricos y magnates.*

10 Tu madre: muerta ya la madre de José, la luna representaría aquí a Bilhá o Lía.

11 No echó en olvido: lit., guardó, e. d., retuvo en la memoria y rumió a menudo tan misteriosos sucesos. Comp. lo que de María escriben los Evangelios.

17 Dotayin o Dotán (así la segunda vez, como hoy Tell Dotán) hallábase emplazado en riente valle al NO. de Sikem, sobre la importante ruta que por la llanura del Esdrelón seguían las caravanas de la Transjordania a Egipto.

25 Tragacanto: es resina o goma de un árbol del género de los astrágalos. Otros entienden estoraque, especias. || Lentisco: o bálsamo de Galaad. || Ládano: ¿estacte, lágrimas de cierva? Es un rico extracto de las hojas de rosas *cistus villosus.*

29 Rasgó sus vestidos: como el vestirse de saco (burdo paño de pelo de camello) o el derramar polvo o ceniza sobre la cabeza, era signo de gran dolor entre los orientales. Ya se rasgaba, ya abríase violentamente la túnica exterior de cuello a cintura.

y, degollando un chivo, empaparon la
túnica en sangre. 32 Enviaron luego la
túnica multicolor y la presentaron a su
padre, diciendo: «Esto hemos hallado;
comprueba, por favor, si es la túnica de
tu hijo o no». 33 Reconocióla inmediata-
mente y exclamó: «¡La túnica de mi hijo
es! ¡Una bestia feroz lo ha devorado! ¡Con
toda certeza ha sido despedazado José!»
34 Rasgó entonces Jacob sus vestiduras,
púsose un saco a los lomos e hizo duelo
por su hijo muchos días. 35 Todos sus
hijos e hijas aprestáronse a consolarlo;
mas él se negó a recibir consuelo, y dijo:
«De luto bajaré al *seol* donde mi hijo».
Y su padre siguió llorándole. *
36 [Entre tanto] fue vendido José en
Egipto por los madianitas a Putifar, eunu-
co del Faraón y jefe de la escolta. *

Judá y Tamar

38 1 Acaeció por entonces que bajó
Judá del punto donde estaban sus
hermanos y vino hasta casa de un hom-
bre de Adul·lam que se llamaba Jirá. *
2 Allí vio Judá a la hija de un cananeo
llamada Súa y, tomándola por esposa,
llegóse a ella; 3 la cual concibió y dio a
luz un hijo, a quien puso por nombre Er.
4 Nuevamente concibió ella y parió un
hijo, al que ella llamó Onán. 5 Luego
volvió otra vez a dar a luz un hijo, a
quien puso de nombre Selá. Cuando lo
parió estaba *ella* [a] en Kezib.
6 Más tarde, Judá tomó esposa para
Er, su primogénito, la cual se llamaba
Tamar. 7 Pero Er, primogénito de Judá,
fue perverso a los ojos de Yahveh, y éste
le quitó la vida. 8 Dijo entonces Judá a
Onán: «Llégate a la mujer de tu hermano
y cásate con tu cuñada para que suscites
a tu hermano descendencia». * 9 Mas, sa-
biendo Onán que la sucesión no había de
ser suya, cuando se llegaba a la mujer de
su hermano, dejaba caer por tierra el
semen para no proporcionar a su herma-
no descendencia. * 10 Y desagradó a Yah-
veh lo que aquél hiciera, y también le
hizo morir. 11 Dijo entonces Judá a Ta-
mar, su nuera: «Mantente viuda en casa
de tu padre hasta que sea mayor mi hijo
Selá»; pues se dijo: «No sea que muera
también él como sus hermanos». Partió,
en efecto, Tamar y vivió en casa de su
padre. 12 Pasaron muchos días y murió la
hija de Súa, esposa de Judá, el cual, con-
cluido el luto, subió a Timná al esquileo
de su rebaño, juntamente con Jirá el
adul·lamita, amigo suyo. 13 Comunicáron-
selo a Tamar, diciendo: «He aquí que tu
suegro sube a Timná al esquileo de su
rebaño». 14 Quitóse Tamar inmediatamen-
te de encima los vestidos de su viudez,
cubrióse con un velo, se embozó y sentóse
a la puerta de Enáyim, *en la encrucijada* [b]
del camino de Timná; porque había visto
que Selá era ya adulto y no le había sido
dada por esposa. 15 Viola, pues, Judá y
la creyó una prostituta, porque se había
cubierto el rostro. 16 Desvióse, pues, hacia
ella y dijo, sin saber que era su nuera:
—¡Déjame, por favor, llegarme a ti!
Contestó ella:
—¿Qué me das por llegarte a mí?
17 Y él respondió:
—*Te* [c] enviaré un cabrito del rebaño.
Y replicó ella:
—¡Con tal que *me* [d] entregues una pren-
da hasta que lo envíes...!
18 Entonces él preguntó:
—¿Qué prenda te he de dar?
Y contestó:
—Tu sello, tu cordón y el bastón que
tienes en la mano.
Dióselo, pues, y se llegó a ella, la cual
quedó encinta. * 19 Luego levantóse ella,

---

35 Seol: región de los muertos.

36 Eunuco del Faraón: u oficial del rey de Egipto, pues *Faraón* es título común a los monarcas del antiguo Egipto, como el de César, v.gr., para los romanos. Imperaba entonces allí la dinastía extranjera de los Hiksos, venidos del Asia.

38 1 Bajó Judá: ya porque dejara la compañía de sus hermanos después de la venta de José, ya porque ocurrieran los episodios que se van a narrar, como San Agustín supone, antes de aquélla y se introduzcan aquí *per recapitulationem*.

8 Cásate con tu cuñada: o c. con ella como cuñado. Basada en uso anterior, la ley mosaica (cf. Dt 25,5) llamada del *levirato* (del latín *levir* 'cuñado', en hebr. *yabam*) imponía a un hombre el deber de casarse con la viuda del hermano—o próximo pariente—muerto sin hijo. La prole llevaba el nombre del hermano muerto y no el del padre real. Esta ley—que nace en los antiguos pueblos de Oriente bajo la preocupación de la continuidad de la familia—aparece también en la mencionada legislación horrita y perdura en varios pueblos (Arabia, Cáucaso).

9 Dejaba caer: es el vicio que de Onán llamóse *onanismo*, resucitado en el maltusianismo actual. Repruébalo aquí Dios por atentar contra los fines del matrimonio.

18 Sello: eran de variadas formas. Aquí la mención del cordoncillo es indicio de que se trata del tipo de sello cilíndrico, que, horadado a lo largo, suspendíase del cuello (como hoy hacen los árabes) mediante un cordón que pasaba por dicho orificio.

fuése, se quitó el velo que llevaba y se
vistió de nuevo las ropas de viuda.
20 Judá envió el cabrito por medio de
su amigo el adul·lamita para rescatar la

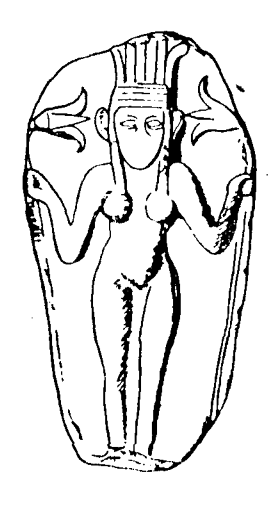


Figura de Astarté de Tell Beit Nisrim.
(Albright, «Mélanges Dussaud», 1,101.)

prenda de mano de aquella mujer, pero
no la halló. 21 Preguntó entonces a los
naturales del lugar [e], diciendo:
—¿Dónde está la ramera que [suele
ponerse] en Enáyim, junto al camino?
—Aquí no ha habido ramera alguna
—contestaron. *
22 Volvióse, pues, a Judá y díjole:
—*No la he encontrado, e incluso los*
hombres del lugar han afirmado: «Jamás
hubo aquí ramera».
23 Y contestó Judá:
—Quédese con ello, no sea que sirva-
mos de escarnio. Mira; yo ya he enviado
el cabrito y tú no la has hallado.
24 Sucedió, pues, que al cabo de unos
tres meses avisaron a Judá, diciendo:
—Tamar, tu nuera, se ha prostituido e
incluso ha quedado encinta de su forni-
cación.
—¡Sacadla fuera y sea quemada!—ex-
clamó Judá. *
25 Mas, cuando se la sacaba, envió ella
recado a su suegro, diciendo: «Del varón a
quien esto pertenece hállome encinta».
Y añadió: «Comprueba de quién son este
sello, este *cordón* [t] y este bastón».
26 Reconociólos Judá y dijo:
—Tiene más razón que yo, puesto que
yo no la entregué a mi hijo Selá.
Luego ya no volvió más a conocerla.
27 Y sucedió que, llegado el tiempo de
su parto, he aquí que había en el vientre
de ella dos mellizos. 28 Al dar a luz, uno
sacó una mano y cogió la partera, ató de
la mano de él un hilo encarnado, dicien-
do: «Este salió primero». * 29 Mas, reti-
rando él su manita, he aquí que salió su
hermano, por lo que exclamó aquélla:
«¿Qué brecha *(peres)* te has abierto?», y
se le puso de nombre *Peres.* 30 Después
salió su hermano, en cuya manita estaba
el hilo rojo, y se le dio por nombre
Zéraj.

José en Egipto en casa de Putifar

39 1 José, pues, fue bajado a Egipto, y
Putifar, eunuco del Faraón, jefe de
la escolta y varón egipcio, compróle de
mano de los ismaelitas que allá lo habían
bajado. 2 Y Yahveh estuvo con José, de
suerte que fue hombre afortunado mien-
tras vivió en casa de su amo el egipcio. *
3 Viendo su amo que Yahveh le asistía y
que todo lo que él hacía lo llevaba Yah-
veh a buen término en sus manos, 4 José
halló gracia a los ojos de Putifar, y él
sirvió a éste, que le constituyó mayor-
domo de su casa y puso en sus manos
todo *cuanto* [a] tenía. 5 Acaeció, pues, que
desde el momento en que le hizo mayor-
domo de su casa y de todo lo suyo bendijo
Yahveh la casa del egipcio por amor de
José, extendiendo la bendición de Yahveh
a todo cuanto aquél poseía, tanto a la casa
como al campo. 6 El puso toda su ha-
cienda en manos de José, no cuidándose
con él de cosa alguna, sino del pan que
comía. Era José gallardo y de hermoso
semblante. * 7 Acaeció después de estos

21 RAMERA: propiamente, según H, ramera consagrada al culto impúdico de un ídolo, quizá aquí Astarté.
24 QUEMADA: la condena era como adúltera por estar ya prometida a Selá.
28 ATÓ DE LA MANO DE ÉL: cuidando así de fijar los derechos de primogenitura.

39 2 ESTUVO CON JOSÉ: asistiéndole con especial ayuda.
6 SINO DEL PAN QUE COMÍA: e. d., de lo que había de comer; como si dijera que, con José al lado, ningún cuidado tenía sino el de tomar alimento, descansando en el hebreo para todo lo

sucesos que la esposa de su amo puso los
ojos en José y le dijo:
—¡Yace conmigo!
8 *Pero él se negó y dijo a la esposa de*
su amo:
—Mira que mi señor conmigo no se
cuida de cuanto hay en su casa y todo lo
suyo ha puesto en mis manos. 9 Nadie
hay más importante que yo en esta casa,
ni él me ha prohibido cosa alguna fuera
de ti, por ser su mujer. ¿Cómo, pues,
voy a cometer esa vileza, pecando, ade-
más, contra Dios?
10 Y aunque ella instaba a José cada
día, él no la escuchó en lo de yacer a su
lado para cohabitar con ella. 11 Mas acon-
teció que cierto día, entrando él en casa
a su tarea, en ocasión en que ninguno de
los domésticos estaba dentro de casa,
12 asióle la mujer del vestido, diciendo:
«¡Yace conmigo!» Pero él, dejando su
vestido en manos de ella, huyó y salió
fuera. 13 Cuando ella vio que en sus ma-
nos había él dejado su vestido y había
huido fuera, 14 llamó a sus domésticos y
hablóles diciendo: «Ved, nos ha traído
un hebreo para hacer escarnio de nos-
otros. Ha venido a mí, pretendiendo ya-
cer conmigo, y al gritar yo con grandes
voces, 15 cuando ha oído que yo alzaba
la voz y llamaba, ha abandonado su ves-
tido junto a mí y ha huido, saliendo
fuera». 16 *Y colocó ella junto a sí el*
vestido de él hasta llegar su amo a casa.
17 Entonces le repitió aquellas mismas pa-
labras, diciendo: «El siervo hebreo que
nos trajiste ha venido a mí a hacerme
escarnio, 18 y cuando he alzado mi voz
y gritado, ha dejado su vestido junto a
mí y huido fuera».
19 Al oir el amo de José las palabras
de su esposa, que le hablara diciendo: «Ta-
les cosas me ha hecho tu siervo», se en-
cendió en ira, 20 y, tomando el amo de
José a éste, lo puso en prisiones, en el
lugar donde estaban encerrados los pre-
sos del rey, y allí quedó en la cárcel.
21 Pero Yahveh estuvo con José y le atrajo
benevolencia, alcanzándole gracia a los
ojos del jefe de la prisión. 22 En efecto, el
alcaide confió al cuidado de José todos
los presos que había en la prisión, y todo
cuanto se hacía allí corría a su cargo.
23 El jefe de la cárcel no atendía a nada
de lo que estaba en manos de José, porque
Yahveh le asistía, y todo cuanto él hacía,
Yahveh lo llevaba a buen término.

José, preso: sueño del copero y el panadero del Faraón

40 1 Después de estos sucesos acaeció
que el copero del rey de Egipto y
el panadero delinquieron contra su señor,
el rey egipcio. 2 Y se encolerizó el Faraón
contra sus dos eunucos, el jefe de los
coperos y el de los panaderos, 3 y los
puso bajo custodia, en casa del capitán
de la escolta, en la cárcel donde estaba
preso José. 4 El capitán de la escolta se
los confió a José y él los servía. Estuvieron
algún tiempo en arresto, 5 y ambos—el
copero y el panadero del rey de Egipto
que estaban presos en la cárcel—soñaron
sendos sueños en una misma noche, cada
uno un sueño con peculiar sentido.
6 Cuando por la mañana llegó José donde
ellos, violos disgustados 7 y preguntó a los
eunucos del Faraón que estaban con él
en la prisión de la casa de su amo, di-
ciendo:
—¿Por qué tenéis hoy mal semblante?
8 Y contestaron:
—Hemos soñado un sueño y no hay
quien lo interprete.
Respondióles José:
—¿Acaso no corresponden a Dios las
interpretaciones? Referídmelo.
9 Contó, pues, el jefe de los coperos su
sueño a José y díjole:
—En mi sueño he aquí que una vid
estaba delante de mí. 10 En la vid había
tres sarmientos, y ella, como que echaba



Panadería real egipcia. (Gressmann, «Altorient. Bilder», lám.80.)

brotes, poníase en cierne y sus racimos
trocábanse en uvas maduras. 11 Yo tenía
en la mano la copa del Faraón y cogí las
uvas, exprimílas en su copa y puse ésta
en su mano.

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43,32).

[12] Respondióle José:
—Esta es su interpretación: los tres
sarmientos significan tres días. [13] Al cabo
de tres días alzará el Faraón tu cabeza y
te restituirá en tu puesto y pondrás la
copa del Faraón en su mano, como acos-
tumbrabas anteriormente, cuando fuiste
su copero. * [14] Sólo [deseo] que te acuer-
des de mí cuando te vaya prósperamente
y uses conmigo de misericordia, recor-
dándome al Faraón y sacándome de esta
casa. [15] Porque furtivamente fui arreba-
tado del país de los hebreos y tampoco
aquí hice nada para que me metieran en
el calabozo. *
[16] Viendo, pues, el jefe de los panaderos
que había interpretado favorablemente,
dijo a José:
—También yo en mi sueño he aquí que
vi tres canastas de repostería sobre mi
cabeza, [17] y en la canasta superior había
toda clase de manjares para el Faraón en
obra de pastelería, y las aves comíanlos de
la canasta de sobre mi cabeza.
[18] Tomando la palabra José, dijo:
—Esta es su interpretación: las tres ca-
nastas simbolizan tres días, [19] al cabo de
los cuales te levantará el Faraón la cabe-
za [a], mas [luego] te colgará de un árbol,
y las aves te comerán las carnes.
[20] Efectivamente, acaeció que al tercer
día era el del cumpleaños del Faraón y
dio un banquete a todos sus servidores,
y levantó la cabeza del jefe de los cope-
ros y la del jefe de los panaderos entre
sus servidores. * [21] Restableció, pues, en su
cargo al jefe de los coperos, el cual volvió
a poner la copa en la mano del Faraón.
[22] Mas al jefe de los panaderos lo hizo
colgar, conforme habíales interpretado Jo-
sé. [23] El copero mayor, sin embargo, no
se acordó de José, sino que lo olvidó.

Sueños del Faraón y exaltación de José

41 [1] Al cabo de dos años completos,
el Faraón soñó que estaba junto al
Nilo, * [2] y he aquí que del río salían siete
novillas de hermoso aspecto y metidas



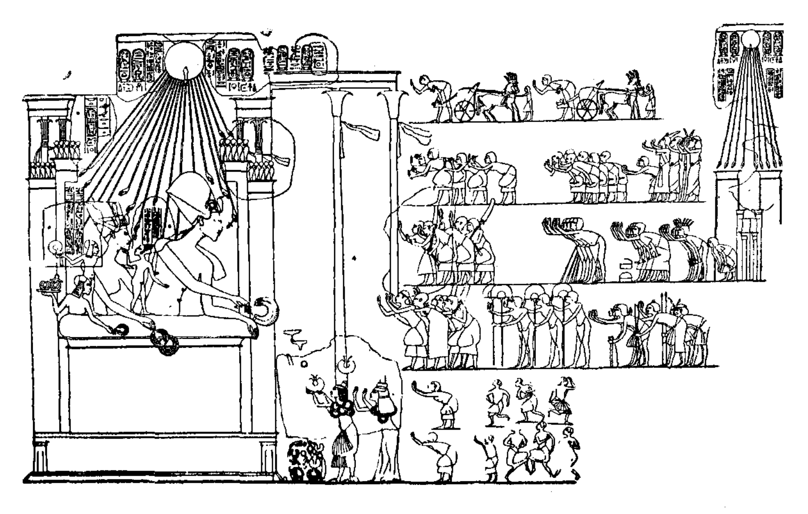
Las siete vacas de Hator, seguidas del toro sagrado. (Yahuda, «Les récits bibliques de Joseph...», p.27.)

en carnes, las cuales se pusieron a pacer
en el juncal. [3] Tras ellas he aquí que su-
bían del río otras siete novillas de mal as-
pecto y flacas de carnes, las cuales se para-
ron al lado de las novillas primeras junto
a la orilla del río. [4] Luego las novillas de
mal aspecto y carnes flacas devoraron a
las siete novillas de aspecto hermoso y
metidas en carnes. Y se despertó el Fa-
raón. [5] Tornó a dormirse, y por segunda
vez tuvo un sueño, y he aquí que siete
espigas brotaban de una misma caña,
gruesas y lozanas; [6] y ve ahí que tras
ellas crecían siete espigas delgadas y abra-
sadas por el solano; [7] después las espigas
delgadas devoraron a las siete espigas
gruesas y llenas. Y se despertó el Faraón
y vio que era un sueño.
[8] A la mañana siguiente, turbado su
espíritu, envió a llamar a todos los ma-
gos de Egipto y todos los sabios de éste,
y el Faraón les refirió su sueño; mas no
tuvo quien *lo* [a] interpretase. * [9] Entonces
el jefe de los coperos habló al Faraón,
diciendo: «Ahora recuerdo mi falta».
[10] Enojóse el Faraón contra sus servidores
y *nos* [b] puso en prisión en casa del capitán
de la escolta, a mí y al jefe de los pana-
deros. [11] Una misma noche él y yo tuvi-
mos un sueño; cada uno soñamos un
sueño con peculiar sentido. [12] Estaba allí
con nosotros un joven hebreo, criado del
jefe de la escolta, y, habiéndoselo contado,
nos interpretó nuestro sueño; a cada uno
descifró el suyo adecuadamente. [13] Y con-
forme nos lo había interpretado, así ocu-
rrió: a mí se me restituyó a mi puesto y
al otro se le colgó.
[14] Envió, pues, el Faraón a llamar a
José, al cual sacaron corriendo del cala-

40 13 ALZARÁ TU CABEZA: e. d., te honrará y rehabilitará.
15 FURTIVAMENTE FUI ARREBATADO: así alude delicadamente a la infame acción de sus hermanos y a su conducción a Egipto por los mercaderes ismaelitas.
20 LEVANTÓ LA CABEZA: la expresión, como indican los vv.21-22, tiene doble sentido, según se trate del copero o del panadero. GV dicen *se acordó*.

41 1 EL FARAÓN: ¿Pepi, Apopi o Afofi II, de la VI dinastía (hacia 2300)?
8 LOS MAGOS: intérpretes o adivinos, representantes de las ciencias sagradas.

bozo. Inmediatamente se cortó el pelo,
mudóse de ropa y presentóse al Faraón.
15 Dijo entonces el Faraón a José:
—He soñado un sueño y no hay quien
lo interprete; pero he oído afirmar de ti
que oyes un sueño y lo descifras.
16 Y contestó José al Faraón diciendo:
—Yo no soy nada; Dios es quien puede
dar al Faraón respuesta propicia.*
17 Contóle, pues, el Faraón a José:
—En mi sueño he aquí que yo estaba a
la orilla del Nilo, 18 y hete ahí que salían
del río siete novillas metidas en carnes
y de hermoso aspecto, las cuales se pu-
sieron a pacer en el juncal. 19 Luego he
aquí que subían del Nilo tras ellas otras
siete novillas flacas y de muy mala apa-
riencia y carnes macilentas. No las he
visto tan feas en todo el país de Egipto.
20 Ahora bien, las novillas flacas y feas
devoraron a las siete novillas primeras,
gruesas; 21 mas, llegadas éstas al vientre
de aquéllas, no se conocía que hubiesen
penetrado en su interior, pues su aspecto
era tan malo como al principio. Entonces
desperté. 22 Después vi en mi sueño siete
espigas que brotaban en una misma caña
llenas y hermosas. 23 Mas he aquí que sie-
te espigas vanas, delgadas y abrasadas por
el viento del este venían tras de aquéllas,
24 y las espigas delgadas devoraron a las
siete espigas hermosas. Y lo he referido
a los magos y no ha habido quien me lo
explique.
25 Contestó entonces José al Faraón:
—El sueño del Faraón es todo uno.
Dios ha manifestado al Faraón lo que va
a hacer. 26 Las siete novillas hermosas re-
presentan siete años, y las siete espigas
lucidas también simbolizan siete años: el
sueño es todo uno. 27 Asimismo, las siete
novillas flacas y malas que subían tras
ellas representan siete años y las siete es-
pigas delgadas y abrasadas por el solano
significan siete años de hambre. 28 Es lo
que antes indiqué al Faraón: lo que Dios
va a hacer ha mostrado al Faraón. 29 He
aquí que van a venir siete años de gran
abundancia en todo el país de Egipto,
30 a los cuales seguirán siete de hambre
tal que se olvidará en tierra egipcia toda
[la anterior] abundancia, pues el hambre
consumirá el país. 31 Esa abundancia no
se notará en el país a causa del hambre
que la seguirá, pues ésta será durísima.
32 En cuanto a la repetición del sueño al
Faraón por dos veces, significa que la cosa
está firmemente decretada por parte de
Dios y que Dios se apresura a ejecutarla.
33 Ahora, pues, provéase el Faraón de un
varón inteligente y sabio y colóquelo al
frente del país de Egipto. 34 Y actúe el
Faraón sin demora, y nombre intenden-
tes sobre el país, y cobre el quinto a la tie-



Amenofis IV entrega condecoraciones. (De Gressmann, o.c., lám.35.)

16 NO SOY NADA: lit. HV «sin mí, Dios...»; otros, basados en GSamS: «excepto Dios, ¿quién puede dar...?». Quizá: «No depende de mí. Dios puede interpretar *el sueño* (así Lambert) del Faraón»

rra de Egipto durante los siete años de
abundancia. * 35 Además, recojan todos los
víveres de esos años buenos que van a
venir y almacenen trigo bajo la autoridad
del Faraón como provisión en las ciuda-
des, *y guárdenlo.* * 36 *Esas provisiones ser-
virán de reserva al país para los siete años*
de hambre que habrá en la tierra de Egip-
to, y de esta suerte el país no será aniqui-
lado por el hambre.
37 Pareció bien la proposición a los ojos
del Faraón y de todos sus cortesanos,
38 y dijo el Faraón a sus cortesanos:



Carro real precedido del gran visir, su adjunto y correos. (De Yahuda, p.34.)

«¿*Acaso hallaremos hombre como éste*
en quien resida el espíritu de Dios?»
39 Dijo, pues, el Faraón a José: «Puesto
que Dios te ha dado a conocer todo esto,
nadie tan inteligente y sabio como tú.
40 Tú quedarás al frente de mi casa y a
tu mandato habrá de doblegarse mi pue-
blo. Sólo por el trono te aventajaré». *
41 Y añadió el Faraón a José: «Mira, te
constituyo sobre toda la tierra de Egip-
to». 42 Luego quitóse el Faraón su anillo
de la mano y púsolo en la mano de José,
lo revistió de vestidos de lino y le colocó
un collar de oro alrededor del cuello. *
43 A continuación hízolo montar en la se-
gunda carroza que poseía, y clamaron de-
lante de él: «¡Abrek!» Así quedó erigido
sobre todo el país de Egipto. * 44 Dijo en-
tonces el Faraón a José: «Yo soy el Fa-
raón; mas sin tu permiso nadie levantará
mano ni pie en toda la tierra de Egipto».
45 Y el Faraón dio a José nombre de Sa-
fenat-Paneaj y entrególe por esposa a
Asenat, hija de Putifar, sacerdote de On.
Luego salió José a recorrer todo el país
de Egipto. *
46 *Contaba José treinta años cuando*
compareció ante el Faraón, rey de Egip-
to. Retirado luego de la presencia del Fa-
raón, recorrió todo el país egipcio. 47 Y la
tierra produjo a manos llenas durante los
siete años de la abundancia, 48 y él reco-
gió todos los víveres de los siete años *de*
abundancia [c] que hubo en la tierra de
Egipto y los depositó en las ciudades,
metiendo dentro de cada ciudad los pro-
ductos de la campiña circundante. * 49 De
esta suerte amontonó José trigo en can-
tidad comparable a las arenas del mar,
hasta el extremo de renunciar a contarlo,
pues era *innumerable.*
50 Ahora bien, antes de que llegase el
año del hambre, naciéronle a José dos hi-
jos, que le parió Asenat, hija de Putifar,
sacerdote de On. 51 Al primogénito púso-
le José por nombre *Manasés,* pues [se
dijo]: «Me ha hecho olvidar *(nassani)*
Dios todas mis penas y a toda la casa de
mi padre.» 52 Y al segundo llamó de nom-
bre *Efraím,* porque [se dijo]: «Dios me
ha hecho fructificar (hi*frani)* en la tierra
de mi desdicha».
53 Concluyeron, pues, los siete años de
abundancia que hubo en el país de Egip-
to, 54 y *comenzaron a venir los siete* del
hambre, como José había predicho. Así,
pues, hubo hambre en todos los países,
mientras en toda la tierra de Egipto ha-
bía pan; 55 y cuando el país egipcio ente-
ro sintió el hambre y el pueblo clamó al

---

34 COBRE EL QUINTO de la renta de esos siete años de abundancia, que el poder real conservaría para los de penuria.

35 BAJO LA AUTORIDAD: lit. la mano, e. d., en manos y a disposición del Faraón.

40 ss. La pintura de una tumba de Tell el-Amarna, en el Egipto medio y del siglo XIV a. C., representa escena similar: Amenofis IV (1370-1352) confiere los honores supremos a su ministro, de nombre semítico, Dudu.

42 SU ANILLO: e. d., su anillo-sello para autenticar decretos. Confiérensele con ello plenos poderes. || LINO finísimo o *byssus.*

43 ¡ABREK!: quizá palabra egipcia: *¿¡Atención, cuidado! ¡Hurra! ..?* Para algunos (cf. V), en relación con el hebreo *barak* 'arrodillarse', sería, ¡doblad la rodilla!; cf. copto *avrek* 'inclinarse'. Para otros, como acadio *abarakhu* 'médico, familiar del rey'.

45 SAFENAT-PANEAJ: salvador del mundo, según S. Jerónimo. Para otros, serían vocablos egipcios equivalentes a: «Pródigo de la vida», o 'Habla Dios: éste vive', etc. || PUTIFAR: el Museo de El Cairo posee estela funeraria descubierta en 1935 y referente a personaje de ese nombre. || ON: e. d., Heliópolis, antiquísima y célebre ciudad a 10 kms. al NE. de El Cairo, con el gran templo dedicado a Ra, el Sol.

48 EN LAS CIUDADES: donde se hallaban los grandes silos y almacenes de víveres destinados a la corte, la administración pública, etc. (cf. Ex 1,11).

Faraón pidiendo pan, dijo el Faraón a todos los egipcios: «Id a José; haced lo que él os diga». [56] Y habiéndose extendido el hambre por todo el ámbito de la tierra, abrió José *todos los graneros* [d] y vendió grano a los egipcios, pues el hambre arreció en el país de Egipto. [57] Y de todas partes llegaron a Egipto a comprar grano a José, porque el hambre era recia en toda la tierra.

Primera expedición a Egipto de los hijos de Jacob

42 [1] Viendo, pues, Jacob que en Egipto había grano, dijo a sus hijos: «¿Por qué os estáis mirando unos a otros?» [2] Y añadió: «Ved que he oído que hay grano en Egipto; bajad allá y compradnos de allí para que vivamos y no muramos». [3] Bajaron, en efecto, diez hermanos de José a comprar grano en Egipto; [4] mas a Benjamín, hermano de José, no le envió Jacob con sus hermanos, porque se dijo: «No sea que le suceda una desgracia». *

[5] Y llegaron los hijos de Israel a comprar grano entre otros que iban [a lo mismo], porque el hambre reinaba en la tierra de Canaán. [6] Ahora bien, José era el gobernante del país, él quien arbitraba la venta del grano a todo el pueblo del territorio. Llegaron, pues, los hermanos de José y le hicieron, rostro en tierra, profunda reverencia. * [7] En cuanto José vio a sus hermanos los reconoció, pero, fingiéndose extraño, hablóles con dureza y les dijo:

—¿De dónde venís?

Y contestaron:

—De tierra de Canaán, a comprar provisiones.

[8] Aunque José reconoció a sus hermanos, ellos no le reconocieron a él. [9] Entonces José acordóse de los sueños que había tenido acerca de ellos y les dijo:

—Sois espías; a observar las partes desguarnecidas del país habéis venido.

[10] —No, mi señor—respondieron—: tus servidores han venido a comprar grano. * [11] Todos nosotros somos hijos de un mismo varón, somos personas probas; tus servidores no son espías.

[12] Pero él les replicó:

—No, que habéis venido a observar las partes desguarnecidas del país.

[13] Y ellos contestaron:

—Somos tus servidores doce hermanos, hijos de un mismo varón, en la tierra de Canaán; y he aquí que el más chico está al presente con nuestro padre y el otro ya no existe.

[14] Entonces díjoles José:

—Es lo que os he dicho: sois espías. [15] Vais a ser probados con lo siguiente, y vive el Faraón que no habéis de salir de aquí sino trayendo acá a vuestro hermano menor: [16] Enviad a uno de vosotros para que traiga a vuestro hermano, mientras que vosotros quedaréis presos hasta que se examinen vuestras palabras, comprobando si la verdad está de vuestra parte; pues si no, vive el Faraón, que sois espías.

[17] En consecuencia, los puso a buen recaudo tres días. [18] Al tercer día díjoles José:

—Haced esto y quedaréis con vida; [pues] yo temo a Dios: [19] si sois personas de bien, uno de vuestros hermanos quede preso en la casa donde estáis detenidos y vosotros idos a llevar el grano para [aplacar] el hambre de vuestras familias. [20] Y me traeréis a vuestro hermano menor para que se confirmen vuestras palabras y no muráis.

E hiciéronlo así. * [21] Dijéronse entonces los hermanos unos a otros:

—Verdaderamente somos culpables por lo que hicimos con nuestro hermano, ya que vimos la angustia de su espíritu cuando nos pedía piedad y no le escuchamos; por eso nos ha venido esta tribulación.

[22] A lo que Rubén les contestó diciendo:

—¿No os previne diciendo que no cometierais [aquel] crimen con el muchacho, y no me escuchasteis? He aquí que ahora es reclamada su sangre.

[23] Mas ellos no sabían que José les entendía, pues [hasta entonces había mediado] entre ellos el trujamán. [24] Retiróse, pues, [aquél] de junto a ellos y se echó a llorar. Luego volvió donde los mismos, les habló y, tomando de entre ellos a Simeón, lo hizo prender ante sus propios

---

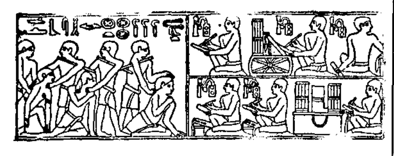
42 [4] Hermano de José: paterno y materno; los otros lo eran sólo de padre.

[6] Profunda reverencia: como hacían los orientales a sus señores y magnates. Así vino a cumplirse el sueño referido en el c.37.

[10] Mi señor: hablaría el más caracterizado.

[20] Hiciéronlo: e. d., aprestáronse a hacerlo así, y, todavía en presencia de José, comenzaron a reprocharse mutuamente.

ojos. * 25 Entonces José dio orden de que
les llenasen los costales de grano y les de-
volvieran sus monedas de plata a cada
uno en su saco, dándoles, además, pro-
visión para el camino. E hiciéronlo así
con ellos. 26 En esto cargaron ellos el gra-
no sobre sus jumentos y partieron de allí.
27 Más tarde, al abrir uno de ellos su sa-
co en la posada para dar pienso a su ju-
mento, observó que su dinero estaba en
la boca del costal, 28 y dijo a sus herma-
nos:
—Me ha sido devuelto el dinero; ved-
lo aquí en mi costal.



Funcionarios egipcios tomando nota de entrega de tributos. (Breasted, «La conquista de la civiliz.», 95.)

Entonces se les sobresaltó el corazón y se miraron aterrados unos a otros, diciendo:
—¿Qué es esto que ha hecho Dios con nosotros?
29 Llegaron, por fin, donde Jacob, su
padre, a tierras de Canaán, y le refirieron
todas las peripecias ocurridas, diciendo:
30 —El hombre señor de aquel país nos
habló duramente y nos tomó por espías
del territorio. 31 Nosotros le contestamos:
«Somos personas probas, no somos es-
pías. 32 Éramos doce hermanos, hijos del
mismo padre; el uno no existe y el me-
nor está al presente con nuestro padre en
tierra de Canaán. 33 Mas aquel hombre,
señor del país, nos contestó: «En esto co-
noceré yo que sois gente de bien: dejad
conmigo a uno de vuestros hermanos, to-
mad el *grano* [a] para remediar el hambre
de vuestras familias e idos; 34 luego traed-
me a vuestro hermano menor; así cono-
ceré que no sois espías, que sois hombres
de bien, *y* [b] os entregaré a vuestro her-
mano y podréis recorrer el país nego-
ciando».
35 Y acaeció que al vaciar ellos sus sa-
cos encontró cada uno en su costal su
respectiva bolsa de dinero. Cuando ellos
y su padre vieron las bolsas de dinero, se
llenaron de temor. 36 Y díjoles su padre
Jacob:
—Me estáis dejando sin hijos: José ya no existe, Simeón no está ya entre vosotros y [ahora] queréis cogeros a Benjamín. Sobre mí han recaído todas estas desgracias.
37 Entonces Rubén contestó a su padre
diciendo:
—Puedes quitar la vida a mis dos hijos, si no te lo devuelvo. Déjalo encomendado a mi cuidado, que yo te lo restituiré.
38 Mas él respondió:
—No bajará mi hijo con vosotros; pues su hermano murió y ha quedado él solo, y si le acaeciese alguna desgracia en el viaje que vais a emprender, hundiríais de pena mis canas en el *seol.* *

Segunda expedición a Egipto de los hijos de Jacob

43 1 Entre tanto el hambre apretaba
de recio en el país. 2 Sucedió, pues,
que, cuando acabaron de consumir el gra-
no que habían traído de Egipto, díjoles
su padre:
—Volved a comprarnos unos pocos víveres.
3 Pero Judá le respondió diciendo:
—Aquel hombre nos declaró formalmente: «No volváis a verme a menos que vuestro hermano venga con vosotros».
4 [Así, pues], si accedes a enviar con nos-
otros a nuestro hermano, bajaremos y te
compraremos provisiones; 5 mas si no le
quieres enviar, no bajaremos; porque
aquel señor nos dijo: «No volváis a ver-
me sin traer a vuestro hermano con vos-
otros».
6 Respondió entonces Israel:
—¿Por qué me habéis hecho la mala acción de decir a aquel señor que aún teníais otro hermano?
7 Y contestaron:
—Aquel señor nos preguntó con insistencia acerca de nosotros y nuestra parentela, diciendo: «¿Vive todavía vuestro padre? ¿Tenéis otro hermano?»; y nosotros le respondimos a tenor de estas preguntas. ¿Podíamos saber en modo alguno que nos había de decir: «Bajad a vuestro hermano»? *
8 Y agregó Judá a Israel, su padre:

24 SIMEÓN: era el que seguía en edad a Rubén, inocente éste de la venta de José.
38 HA QUEDADO: de su madre Raquel. || HUNDIRÍAIS...: e. d., me mataríais de pena.

43 7 DICIENDO: esto no se dice en la conversación entre José y sus hermanos (42,9-16), allí quizá resumida. Tal vez lo agrega aquí Judá por disculparse mejor.

—Deja venir al muchacho conmigo pa-
ra que nos dispongamos y marchemos, y
así vivamos y no muramos ni nosotros, ni
tú, ni nuestros pequeñuelos. 9 Yo salgo
fiador de él, reclámamelo a mí; si no te
lo devolviere y lo presentare ante ti, te
seré reo de culpa toda la vida. 10 Cierta-
mente, si no lo hubiéramos diferido, a es-
tas horas ya habríamos vuelto por se-
gunda vez.
11 Díjoles entonces su padre, Israel:
—Si así ha de ser, haced esto: tomad
en vuestros recipientes los productos más
típicos de este país y bajádselos a aquel
señor como presente: un poco de resina
de lentisco y un poco de miel, tragacanto,
láudano, piztachos y almendras. 12 Coged
también con vosotros doble de dinero y
restituíd personalmente el devuelto en la
boca de vuestros costales, por si hubo
error. * 13 Y tomad a vuestro hermano y,
¡ea!, volved a aquel señor. 14 Y el Dios
omnipotente os otorgue gracia delante de
ese hombre y os devuelva libre al otro
hermano vuestro y a Benjamín. En cuan-
to a mí, pues he de quedar sin hijos, sin
hijos quedo quizá. *
15 Tomaron, pues, los hombres aquel
presente, cogiendo también consigo do-
ble de dinero y a Benjamín, y fueron y
bajaron a Egipto y se presentaron a José.
16 Cuando vio José con ellos a Benjamín,
dijo a su mayordomo: «Conduce a estos
hombres a casa, degüella unas reses y pre-
páralas, porque a mediodía esas personas
comerán conmigo». 17 Hizo, en efecto, el
hombre conforme habíale José ordenado
y llevó a aquellas personas a casa de José.
18 Y se alarmaron los hombres al ser in-
troducidos en casa de aquél y se dijeron:
«Por lo del dinero, vuelto la otra vez en
nuestros costales, somos metidos aquí pa-
ra agredirnos y lanzarse sobre nosotros y
cogernos por esclavos juntamente con
nuestros jumentos». 19 Llegáronse, pues,
al mayordomo de José y, hablándole a la
puerta de la casa, 20 dijeron:
—Por favor, señor; vinimos ya otra vez
a comprar víveres, 21 y ocurrió que cuan-
do llegamos a la posada y abrimos nues-
tros costales, he aquí que el dinero de
cada uno estaba en la boca de su costal,
nuestro dinero contante; mas lo hemos
vuelto ahora con nosotros. * 22 Además,
traemos en nuestro poder otra cantidad
para comprar víveres. No sabemos quién
pondría el dinero en nuestros costales.
23 —Estad tranquilos, no temáis—con-
testó él—. Vuestro Dios y el Dios de vues-
tro padre os puso un tesoro en vuestros
costales; vuestro dinero ya llegó a mí.
Y tras esto les sacó a Simeón. *
24 Introdujo, pues, aquel señor a nues-
tros hombres en casa de José, y sirvióles
agua para que se lavaran los pies, y dio
pienso a sus asnos. 25 Y entre tanto que
al mediodía llegaba José, prepararon ellos
los presentes, pues habían oído que come-
rían allí. 26 Cuando José llegó a casa, le
ofrecieron el obsequio que consigo habían
traído [a] y, postrados *rostro* [b] en tierra, hi-
ciéronle reverencia.
27 El los saludó y preguntó:
—¿Goza de salud vuestro anciano pa-
dre, de quien me hablasteis? ¿Vive toda-
vía?
28 Y contestaron:
—Salud goza nuestro padre, tu servi-
dor; aún vive.
Y se *inclinaron e hicieron reverencia.*
29 Alzando [José] los ojos, vio a su her-
mano Benjamín, hijo de su madre, y pre-
guntó:
—¿Es éste vuestro hermano menor, de
quien me hablasteis?
Y añadió:
—¡Dios te sea propicio, hijo mío!
30 En seguida José—habiéndosele con-
movido las entrañas a la vista de su her-
mano y entrándole deseos de llorar—reti-
róse precipitadamente a su habitación,
donde prorrumpió en llanto. 31 Luego la-
vóse el rostro, salió y, conteniendo su
emoción, dijo: «¡Servid la comida!» 32 Y
les sirvieron separadamente a él, a ellos
y a los egipcios que con él comían; por-
que a los egipcios no les es permitido co-
mer con los hebreos, que es para ellos
cosa abominable. 33 Sentáronse, pues,
frente a él el mayor, conforme a su pri-
mogenitura, y el más pequeño, con arre-
glo a su menor edad. Y aquellos hombres
mirábanse asombrados. * 34 José hizo que
les llevaran porciones de la comida de su
mesa; mas la porción de Benjamín era
cinco veces mayor que las de todos los
demás. Y bebieron y pusiéronse muy ale-
gres en su compañía.

12 DOBLE DE DINERO: e. d., otro tanto que la vez anterior.
14 PUES HE DE QUEDAR...: se trasluce la amarga y triste resignación del anciano.
21 CONTANTE: lit. por su peso puntual.
23 YA LLEGÓ A MÍ: o sea, ya hice el ingreso de vuestro pago en toda regla.
33 ASOMBRADOS: de aquella su exacta colocación por edades y de cuanto les ocurría.

La copa de José

44 1 Luego José dio orden al mayor-
domo de su casa, diciendo: «Llena
de víveres los costales de estos hombres,
cuanto puedan contener, y pon el dinero
de cada uno en la boca de su costal.
2 Coloca, además, mi copa, la copa de
plata, en la boca del costal del más pe-
queño, junto con el dinero de su grano».
El hizo lo que José había mandado. 3 Al
rayar el alba fueron los hombres despe-
didos con sus jumentos. 4 Cuando ya ha-
bían salido de la ciudad y no estaban aún
lejos, José dijo a su mayordomo:
—Ea, corre tras de esos hombres y
cuando les hayas dado alcance, diles:
«¿Cómo habéis vuelto mal por bien?;
5 *¿y por qué me habéis robado la copa de
plata?* [a] ¡Es la misma en que bebe mi
amo y con la que él hace sus augurios!
Habéis obrado muy mal en lo que habéis
hecho». *
6 Alcanzólos, pues, y les dijo esas pala-
bras. 7 Mas contestáronle:
—¿Por qué profiere mi señor palabras
tales? ¡Lejos de tus servidores hacer cosa
semejante! 8 He aquí que el dinero que
habíamos hallado en la boca de nuestros
costales te lo habíamos devuelto desde el
país de Canaán, ¿cómo, pues, habríamos
de hurtar de casa de tu amo plata u oro?
9 Aquel de tus servidores en cuyo poder
se hallare, muera, y, además, quedemos
nosotros por esclavos del señor nuestro.
10 —Bien—respondió él—, sea como ha-
béis dicho. Aquel en cuyo poder se en-
cuentre se me quedará por esclavo; mas
vosotros iréis libres.
11 Apresuráronse, pues, a poner cada
uno su costal en tierra y abrir su saco
respectivo. 12 Entonces él hizo un registro,
comenzando por el de más edad y aca-
bando por el más joven, y fue hallada la
copa en el costal de Benjamín. 13 Ellos
entonces rasgaron sus vestiduras y, car-
gando cada uno su jumento, volvieron a
la ciudad. 14 Y llegó Judá con sus herma-
nos a casa de José, que estaba todavía
allí, y se postraron a su presencia en
tierra. 15 Díjoles José:
—¿Qué es lo que habéis hecho? ¿No
sabíais que un hombre como yo tiene el
poder de adivinar?
16 Contestó Judá:
—¿Qué alegaremos a mi señor? ¿Qué
podremos decir y cómo nos justificare-
mos? Dios ha descubierto la falta de tus
servidores. Henos aquí como esclavos de
mi señor, tanto nosotros como aquel en
cuyo poder se ha hallado la copa. *
17 Mas él respondió:
—¡Líbreme Dios de hacer tal! Aquel
en cuyo poder se ha encontrado la copa
quedará por esclavo mío; pero vosotros
subid en paz a donde vuestro padre.
18 Entonces, acercándose a él Judá, ex-
clamó:
—¡Por favor, señor, permite hable tu
siervo una palabra a oídos de mi señor y
no se encienda tu enojo contra tu siervo,
pues tú eres como si fueras el Faraón. *
19 Mi señor preguntó a sus servidores,
diciendo: «¿Tenéis padre o hermano?»
20 Y contestamos a mi señor: «Tenemos
padre anciano y un muchacho pequeño,
nacido en la vejez de aquél, y un hermano
que tenía ya murió, quedando él solo de
su madre, por lo que su padre le tiene
singular cariño». 21 Y dijiste a tus servi-
dores: «Bajádmele para que pose mis ojos
en él». 22 Mas nosotros replicamos a mi
señor: «No puede el muchacho abando-
nar a su padre; si lo dejase, moriría éste».
23 Pero respondiste a tus siervos: «Si no
*baja con vosotros vuestro hermano me-
nor, no volváis a verme*». 24 Subimos,
pues, a donde mi padre, tu servidor, y le
referimos las palabras de mi señor. 25 Más
tarde dijo nuestro padre: «Volved a com-
prarnos un poco de provisión». 26 «No
podemos bajar—contestamos—; si viene
con nosotros nuestro hermano menor, ba-
*jaremos; porque no podemos presentar-
nos* delante de aquel hombre si nuestro
hermano menor no va con nosotros».
27 A lo que respondió mi padre, tu servi-
dor: «Vosotros sabéis que mi esposa Ra-
quel me engendró dos hijos; 28 y el uno
partió de junto a mí y hube de exclamar:
¡Ciertamente ha sido despedazado!, sin
que le haya vuelto a ver hasta ahora;
29 si arrancáis también a éste de mi lado
y le acaece una desgracia, hundiréis in-
fortunadamente mis canas en el seol».
30 Ahora, pues, si llego yo a donde mi pa-

---

44 5 AUGURIOS: por lo visto, conocía ya Egipto la lecanomancía, o arte de adivinar por el ruido de las piedras preciosas en la copa y el movimiento en ella del agua. José diría por broma —opina S. Agustín—*que poseía tal arte por la fama de adivinador que ya tenía entre el vulgo*. También por mejor ocultarse a sus hermanos.

16 HENOS... ESCLAVOS: Judá, aturdido y sin saber qué alegar, prefiere la esclavitud de los once hermanos a tornar a su padre sin Benjamín, contra su palabra dada.

18 TÚ ERES COMO SI FUERAS EL FARAÓN: o tú eres cual el Faraón, e. d., tú y el Faraón sois todo uno. Es, sin duda, halagadora comparación para José.

dre, tu servidor, y no va con nosotros el
muchacho, a cuya alma está ligada la de
aquél, 31 sucederá que, en cuanto vea que
no está el chico *con nosotros* [b], morirá, y
tus siervos habrán hundido de pena las
canas de tu servidor, nuestro padre, en
el *seol*. 32 En verdad, [este] tu servidor ha
salido fiador del muchacho para con mi
padre, diciendo: «Si no te lo traigo, seré
reo de culpa ante mi padre toda la vida».
33 Así, pues, permite quede tu servidor
en vez del chico por esclavo de mi señor,
y el muchacho suba con sus hermanos;
34 porque ¿cómo voy yo a tornar a mi
padre sin llevar al chico conmigo? ¡No
vea yo la desgracia que sobrevendría a
mi padre! *

José se descubre a sus hermanos

45 1 José no podía ya contenerse ante
todos los circunstantes, y gritó:
«¡Haced salir a todos de mi presencia!»
Y no quedó nadie con él cuando José se
dio a conocer a sus hermanos. 2 Entonces
alzó su voz llorando, de tal suerte que lo
oyeron los egipcios y lo oyó la casa del
Faraón, 3 y dijo José a sus hermanos:
«Yo soy José. ¿Vive todavía mi padre?»
Mas sus hermanos no podían responderle,
porque estaban espantados en su presencia.
4 Dijo, pues, José a sus hermanos:
«Acercaos a mí, por favor»; y, habiéndose
acercado, exclamó: «Yo soy José, vuestro
hermano, a quien vendisteis para Egipto.
5 Ahora bien, no os inquietéis ni os enojéis
contra vosotros mismos por haberme
vendido acá, pues para conservación de
la vida [de todos] me envió Dios delante
de vosotros. * 6 Porque dos años lleva de
hambre el país y todavía quedan cinco
años en que no habrá arada ni siega.
7 Y Dios me ha enviado delante de vosotros
a fin de aseguraros remanente en
la tierra y conservaros la vida para magna
salvación. 8 Así, pues, no me mandasteis
vosotros acá, sino Dios, que me ha constituido
padre del Faraón y como señor de
toda su casa y gobernador de todo el territorio
de Egipto. * 9 Daos prisa a subir
a mi padre y decidle: «Esto ha dicho tu
hijo José: «Dios me ha constituido señor
de todo el Egipto; baja a mí, no te
detengas. 10 Y habitarás en el país de
Gosen y estaréis cerca de mí, tú, y tus
hijos, y los hijos de tus hijos, y tus rebaños,
tus vacadas y todo cuanto posees. *
11 Yo te mantendré allí—pues restan aún
cinco años de hambre—para que no os
veáis reducidos a la miseria tú, tu familia
y todo lo tuyo. 12 He aquí que están
viendo vuestros ojos y los de mi hermano
Benjamín que es mi propia boca la que os
está hablando. * 13 Contadle también a
mi padre todo mi honor en Egipto y
cuanto habéis visto y apresuraos a bajar
a mi padre acá». 14 Entonces, arrojándose
sobre el cuello de Benjamín, su hermano,
se echó a llorar, llorando también Benjamín
abrazado a él. 15 Luego besó a todos
sus hermanos y lloró sobre ellos, tras lo
cual sus hermanos conversaron con él.

16 Corrió la voz por el palacio del Faraón,
diciendo: «Han llegado los hermanos
de José», produciendo gran satisfacción
al Faraón y a sus servidores. 17 Y el
Faraón dijo a José: «Di a tus hermanos:
Haced lo siguiente: cargad vuestras bestias
y partid inmediatamente al país de
Canaán, 18 y tomad a vuestro padre y
vuestra familia y venid a mí, que yo os
daré lo mejor de la tierra de Egipto para
que comáis la flor del país. 19 *Ordénales* [a]
tú asimismo: Haced esto: coged del país
egipcio carros para transportar a vuestros
pequeñuelos y vuestras mujeres y tomad
a vuestro padre y venios. 20 No os preocupéis
solícitos por vuestros ajuares, porque
lo mejor de todo Egipto será para vosotros».

21 Hiciéronlo, pues, así los hijos de Israel,
y José, de acuerdo con la orden del
Faraón, dióles carros, entregándoles, además,
víveres para el camino. 22 A todos
ellos dio, además, sendos vestidos de fiesta;
mas a Benjamín diole trescientos siclos
de plata y cinco vestidos de fiesta. 23 Asimismo,
a su padre envió, igualmente,
diez asnos cargados con las mejores cosas
de Egipto y diez borricas cargadas de
grano, pan y alimentos con destino a su
padre para el viaje. 24 Con esto despidió

34 ¡No vea yo...!: patético final de este minúsculo discurso de Judá, sublime modelo de elocuencia emocionante, milagro literario al decir de Ricciotti.

45 5 Para conservación...: e. d., Dios lo dispuso todo para que un día alcanzaseis todos por *mi conducto modo de subsistir*. Generosas palabras de fe en la Providencia, de perdón y olvido del agravio y de esperanza para los pobres hermanos.

8 Padre del Faraón: denominábase tal el primer ministro del rey.

10 País de Gosen o Gessen: comarca de pingües pastizales situada al este del Delta, entre la margen derecha del brazo más oriental del Nilo, o pelusíaco, y el desierto.

12 Mi propia boca: en hebreo y sin intervención del trujamán como antes.

a sus hermanos, a quienes dijo al partir: «No riñáis en el camino». * 25 Subieron, pues, de Egipto y llegaron a la tierra de Canaán, donde Jacob, su padre, 26 al cual comunicaron la noticia, diciendo: «Aún vive José y es quien manda en todo el país de Egipto». Mas aquél no se inmutó, pues no les dio crédito. 27 Ellos entonces refiriéronle todas las cosas que José les había dicho, y cuando hubo visto los carros que José había enviado para llevarle, el espíritu de Jacob, padre de ellos, se reanimó, 28 y exclamó Israel: «¡Basta! ¡Todavía vive mi hijo José! ¡Iré y lo veré antes de morir!»

Jacob y los suyos se establecen en Egipto

46 1 Puesto en camino Israel con todo lo suyo, llegó a Bersabee, donde inmoló víctimas al Dios de su padre Isaac. 2 Y habló Dios a Israel en visión nocturna y díjole: «¡Jacob, Jacob!», contestando él: «Heme aquí». 3 Y prosiguió él: «Yo soy Dios, el Dios de tu padre. No temas bajar a Egipto, porque allí te he de hacer una gran nación. 4 Yo bajaré contigo a Egipto y te subiré también de allí, y José por sus manos te cerrará los ojos».

5 Luego partió Jacob de Bersabee, y, montando los hijos de Israel a Jacob, su padre, y a los pequeñuelos y las mujeres de ellos en los carros que José había enviado para conducirlo, 6 cogieron su ganado y la hacienda que habían adquirido en el país de Canaán y fuéronse a Egipto: Jacob y toda su prole con él. 7 Llevó consigo a Egipto a sus hijos y nietos y sus hijas y nietas y toda su descendencia.

8 Ahora bien, éstos son los nombres de los descendientes de Israel que llegaron a Egipto: Jacob y sus hijos. El primogénito de Jacob, Rubén. 9 Hijos de Rubén: Janok, Pal·lú, Jesrón y Karmí. 10 Hijos de Simeón: Yemuel, Yamín, Ohad, Yakín, Sójar y Saúl, hijo de la cananea. 11 Hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí. 12 Hijos de Judá: Er, Onán, Selá, Peres y Zéraj. Pero Er y Onán murieron en el país de Canaán. E hijos de Peres fueron Jesrón y Jamul. 13 Hijos de Issacar: Tolá, Puvvá, *Yasub* [a] y Simrón. 14 Hijos de Zabulón: Séred, Elón y Yajleel. 15 Estos son los hijos que Lía le engendró a Jacob en Paddán Aram, además de su hija Diná. El total de sus hijos e hijas fueron treinta y tres personas.

16 Hijos de Gad: Sifyón y Jagguí, Suní y Esbón, Erí y Arodí y Arelí. 17 Hijos de Aser: Yimná, Yisvá, Yisví, Beriá y Séraj, hermana de ellos. Hijos de Beriá: Jéber y Malkiel. 18 Tales son los hijos de Zilpá, la cual dio a Labán a su hija Lía, y parió éstos a Jacob. Dieciséis personas.

19 Hijos de Raquel, esposa de Jacob: José y Benjamín. 20 A José le nacieron en tierra de Egipto Manasés y Efraím, los cuales le engendró Asenat, hija de Putifar, sacerdote de On. 21 Hijos de Benjamín: Bela, Béker, Asbel [b], Guerá, Naamán, Ejí, Ros, Muppim, Juppim [c] y Ard. * 22 Tales son los hijos de Raquel que nacieron [d] a Jacob; en total, catorce personas.

23 Hijos de Dan: Jusim. 24 Hijos de Neftalí: Yajseel, Guní, Yéser y Sil·lem. 25 Tales son los hijos de Bilhá, que Labán dio a su hija Raquel, y que ella parió a Jacob. En total siete personas. 26 Todas las personas pertenecientes a Jacob, salidas de sus lomos, que entraron en Egipto, descendientes suyas, sin contar las mujeres de los hijos de Jacob, fueron en total sesenta y seis. 27 Y los hijos que a José habíanle nacido en Egipto fueron dos personas, siendo el total de las personas de la familia de Jacob que entraron en Egipto setenta. *

28 Ahora bien, Jacob envió delante de sí a Judá donde José para que éste pudiera dar instrucciones en Gosen antes [de llegar Jacob]. Y llegaron a Gosen; * 29 José en tanto había enganchado su carroza y subido a Gosen al encuentro de Israel, su padre. Cuando lo vio, echóse sobre su cuello y lloró así largamente. 30 Dijo entonces Israel a José:

—Ahora puedo ya morir, después de haber contemplado tu rostro, pues todavía vives.

31 Y José dijo a sus hermanos y a la familia de su padre:

—Voy a comunicárselo al Faraón y le diré: «Mis hermanos y la familia de mi

---

24 No riñáis: lit. no os enojéis o perturbéis analizando la culpabilidad de los hechos pasados. Es prudente y bondadosa recomendación de José.

46 21 Hijos de Benjamín: su genealogía, sin duda por errores de copistas, difiere un tanto de la que ofrece Núm 26,38-40, más exacta.

27 Setenta: número sagrado, que no es preciso tomar aquí en sentido estrictamente matemático. Lo mismo se diga de los pasajes paralelos Ex 1,5 y Dt 10,22.

28 Judá: sin duda, como el más acreditado mensajero. || Pudiera dar instrucciones: otros, «darle cita», «informarle que llegaban», etc. G «saliese al encuentro».

padre, que estaban en el país de Canaán, han llegado a mí. [32] Son gente que pastorea rebaño, pues se dedican a la cría de ganado, y han traído sus rebaños, sus vacadas y todo cuanto poseen». * [33] Así, pues, cuando os llame el Faraón y diga: «¿Cuál es vuestra ocupación?», [34] responderéis: «Tus servidores han sido gente ganadera desde su infancia hasta ahora, *tanto nosotros como nuestros padres*»; a fin de que podáis morar en el territorio de Gosen, porque todos los pastores de rebaño son cosa abominable para los egipcios.



Llegada de emisarios extranjeros a Egipto. (Schaefer-Andrae, «Die Kunst...», p.383.)

Los israelitas establécense en Gosen; últimos años de carestía

47 [1] Fue, pues, José a dar la noticia al Faraón y dijo: «Mi padre y mis hermanos, con sus rebaños y vacadas y todo cuanto poseen, han llegado de tierra de Canaán y he aquí que están en la comarca de Gosen». [2] Luego tomó *consigo* [a] de entre todos sus hermanos a cinco y se los presentó a Faraón. [3] Y dijo el Faraón a los hermanos de José:

—¿Cuál es vuestra ocupación?

—Tus servidores—contestaron al Faraón—somos pastores de ganado menor, tanto nosotros como nuestros padres.

[4] Dijéronle también al Faraón:

—Hemos venido a morar *algún tiempo* en este territorio, porque los rebaños de tus servidores carecían de pastos, pues el hambre se ha hecho muy dura en el país de Canaán. Así, pues, permite que moren tus servidores en el territorio de Gosen.

[5] Entonces el Faraón dirigió la palabra a José, diciendo:

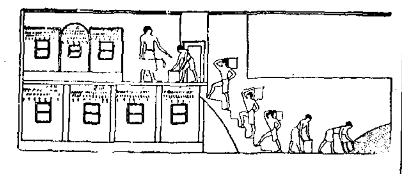
—Tu padre y tus hermanos han venido a ti; [6] la tierra de Egipto a tu disposición está; asienta en *lo* mejor del país a tu padre y tus hermanos; habiten en la comarca de Gosen, y si comprendes que hay entre *ellos* sujetos hábiles, ponlos de mayorales del ganado al frente del mío.

[7] Luego llevó José a Jacob, su padre, y presentólo *al Faraón, al cual Jacob* saludó. [8] Y preguntó el Faraón a Jacob:

---

[32] GENTE QUE PASTOREA: José desea se les conceda por ello la residencia en aquella comarca, de ricos pastos y aislada además de la corte, entonces Tanis, para así preservarles del contacto religioso y nacional de los egipcios.

—¿Cuántos años tienes?
9 Contestando Jacob al Faraón:
—Los años de mi peregrinación son
ciento treinta años; pocos y malos han
sido los años de mi existencia, y no han
llegado a los años de vida de mis padres
en el tiempo de su peregrinación. *
10 Después Jacob saludó de nuevo al
Faraón y salió de la presencia de éste.
11 José estableció luego a su padre y sus



Cilleros egipcios. (Jeremías, «Das Alte Test.», p.381.)

hermanos, dándoles heredad en tierra de
Egipto, en lo mejor del territorio, en la
comarca de Ramesés, conforme ordenara
el Faraón. * 12 Además, José sustentó a
su padre, sus hermanos y toda la familia
de su padre, proveyéndola de víveres se-
gún el número de los hijos.
13 No había pan en toda aquella tierra,
pues el hambre hízose muy grave, y esta-
ban agotados por el hambre el territorio
de Egipto y el país de Canaán. 14 Así,
pues, José recogió toda la plata que había
en Egipto y Canaán, a cambio del grano
que éstos compraban, y metióla en el
erario del Faraón. 15 Cuando se hubo
acabado la plata de la tierra egipcia y el
país cananeo, vinieron todos los egipcios
a José, diciendo:
—Danos pan, pues ¿por qué vamos a
morir a presencia tuya porque no haya
más dinero?
16 Y contestó José:
—Entregad vuestro ganado y yo os
daré *pan* [b] a cambio de él, si falta la plata.
17 Trajeron, pues, sus ganados a José
y éste dióles pan a cambio de los caba-
llos, de los hatos de ganado menor, de
los hatos de ganado vacuno y de los as-
nos, proveyéndoles de pan en aquel año
a trueque de todos sus ganados. * 18 Mas,
concluido aquel año, al año segundo vi-
nieron a él y dijéronle:
—No ocultaremos a mi señor que, ha-
biéndose acabado la plata y los hatos
del ganado ido a parar a él, no queda
a disposición de mi señor sino nuestros
cuerpos y nuestra tierra de labor. 19 ¿Por
qué hemos de perecer ante tus ojos nos-
otros y nuestra tierra? Cómpranos a nos-
otros y nuestra tierra a cambio de pan,
y nosotros y nuestras fincas *seremos* es-
clavos del Faraón; pero danos semilla,
a fin de que *podamos vivir y no mura-*
mos y el suelo no quede yermo.
20 Adquirió, pues, José *todo* el suelo
de Egipto para el Faraón, porque los
egipcios vendieron cada uno sus campos,
ya que el hambre les apremiaba fuerte-
mente. Así quedó la tierra propiedad del
Faraón; 21 y al pueblo lo *redujo a es-*
clavitud [c] desde un extremo de la fronte-
ra de Egipto hasta el otro. 22 Sólo las
tierras de los sacerdotes no compró, por-
que los sacerdotes percibían del Faraón
un racionamiento y se alimentaban de
esa ración que les había otorgado el
Faraón. Por eso no vendieron sus tie-
rras.
23 Entonces dijo José al pueblo:
—Mirad que hoy os he comprado a
vosotros y vuestras tierras para el Fa-
raón. Ahí tenéis semilla para que sem-
bréis el campo. 24 Ahora bien, de los
productos entregaréis el quinto al Fa-
raón, y las otras cuatro partes serán vues-
tras para simiente del campo y alimento
vuestro y de vuestros domésticos <y pa-
ra que coman vuestras familias> [d].
25 Y exclamaron ellos:
—¡Nos has dado la vida! ¡Podamos
hallar gracia a los ojos de mi señor y
seremos esclavos del Faraón!
26 Y José puso por ley hasta el día de
hoy sobre el suelo de Egipto el dar al
Faraón un quinto. Tan sólo las tierras
de los sacerdotes no pasaron a poder del
Faraón. *
27 Así, pues, Israel se *estableció en* el
país de Egipto, en el territorio de Gosen,
y *arraigáronse en* él y *fructificaron* y se
aumentaron mucho. 28 Y vivió Jacob en
la tierra de Egipto diecisiete años, siendo
los días de Jacob, años de su vida, ciento
cuarenta y siete años. 29 Ahora bien, cuan-
do los días de Israel se aproximaron al
término, llamó a su hijo José y díjole:
—Si he hallado gracia a tus ojos, te
ruego pongas tu mano debajo de mi mus-
lo, prometiendo usar conmigo de benig-

---

47 9 Peregrinación: así llama el fugaz paso del hombre sobre la tierra hacia la patria eterna.
11 Comarca de Ramesés: e. d., la región de Gosen, donde Ramsés II fundaría o restauraría más tarde la ciudad llamada de su nombre.
17 Caballos: con exactitud histórica se menciona por vez primera este noble animal (cf. 12,16), que por entonces introdujeron en Egipto los Hiksos (entre 1700 y 1600).
26 Tan sólo...: también los escritores egipcios y griegos (v.gr., Herodoto) atestiguan que en Egipto sólo el Faraón y los sacerdotes poseían terrenos.

nidad y fidelidad. No me entierres, por
favor, en Egipto, [30] sino que, cuando
descanse con mis padres, me llevarás de
Egipto y me sepultarás en su sepulcro.
El contestó:

—Lo haré conforme has dicho.
[31] —Júramelo—dijo Jacob.
Y él se lo juró, e Israel se inclinó sobre la cabecera de su lecho. *

Jacob adopta y bendice a los hijos de José

48 [1] Después de estos sucesos *se dijo* [a]
a José: «He aquí que tu padre está
enfermo». Entonces él tomó consigo a sus
dos hijos, Manasés y Efraím. [2] Y cuando
se le dio la nueva a Jacob *diciendo* [b]: «Mi-
ra que tu hijo José viene a verte», Israel
cobró ánimos y se sentó en el lecho.
[3] Y dijo Jacob a José: «El Dios Todopo-
deroso se me apareció en Luz, en el país
de Canaán, y me bendijo [4] y díjome: «Yo
te haré fecundo y te multiplicaré y te
constituiré sobre multitud de pueblos y
daré este territorio a tu posteridad des-
pués de ti en posesión perpetua. [5] Ahora
bien, tus dos hijos que te han nacido
en el país egipcio antes de mi llegada a
Egipto donde ti, sean como míos. Efraím
y Manasés serán para mí como Rubén
y Simeón; * [6] en cambio, la descendencia
engendrada después de ellos será para
ti, y con el nombre de sus hermanos se-
rán denominados en sus posesiones. *
[7] Cuando yo volvía de Paddán, murió en
mis brazos Raquel, *tu madre* [c], en tie-
rra de Canaán, en el camino, a una
kibrá de Efrata, y la enterré allí, en el
camino de Efrata, o sea Belén...» * [8] Mas,
reparando Israel en los dos hijos de José,
dijo:

—¿Quiénes son éstos?
[9] Y contestó José a su padre:
—Son mis hijos, los que Dios me ha concedido aquí.
—Acércamelos, por favor, para que los bendiga—exclamó él.
[10] Los ojos de Israel habíanse nublado
por la vejez, no podía ver. Acercóselos,
pues, y él los besó y abrazó. [11] Y dijo
Israel a José:
—Yo no imaginaba volver a ver tu rostro, y he aquí que Dios me ha concedido ver también a tu descendencia.
[12] Entonces José sacólos de entre las
rodillas de Jacob y se prosternó ante él,
rostro en tierra. * [13] Luego tomó José a
los dos, a Efraím a su derecha, o sea la
izquierda de Israel, y a Manasés a su
izquierda, o sea la derecha de Israel, y
acercó*los* [d] a éste. [14] Israel entonces ex-
tendió su diestra y púsola sobre la ca-
beza de Efraím, que era el pequeño, y su
izquierda sobre la cabeza de Manasés,
cruzando así sus manos, aunque Mana-
sés era el primogénito. [15] Y bendijo a *los
hijos de* [e] José y exclamó:

«El Dios en cuya presencia caminaron mis padres Abraham e Isaac,
el Dios que me ha gobernado desde que existo hasta el día presente,
[16] el ángel que me ha librado de todo mal, bendiga a estos muchachos,
perpetúe en ellos mi nombre y el nombre de mis padres Abraham e Isaac
y multiplíquense abundosamente por la tierra». *

[17] Mas, como observase José que su
padre ponía su mano derecha sobre la
cabeza de Efraím, parecióle mal y, to-
mando la mano de su padre para tras-
ladarla de la cabeza de Efraím a la cabe-
za de Manasés, [18] dijo José a su padre:
—Así no, padre mío, pues éste es el primogénito; coloca tu mano sobre su cabeza.
[19] Pero su padre se negó, diciendo:
—Lo sé, hijo mío, lo sé; también éste llegará a formar un pueblo y también él será grande; pero, no obstante, su hermano menor será mayor que él y su pos-

31 SE INCLINÓ: en adoración a Dios, como acción de gracias por tal merced.

48 5 SEAN COMO MÍOS: constituyendo sendas tribus, entre las doce, y heredando a Jacob con igual derecho que sus hijos.
6 ENGENDRADA: es mera hipótesis, pues el sagrado texto no menciona otros descendientes de José. || SERÁN DENOMINADOS: o lo que es igual, se fundirán en las otras dos tribus, Efraím y Manasés les darán su nombre.
7 «KIBRÁ»: es medida de distancia; en siríaco: una parasanga.
12 DE ENTRE LAS RODILLAS: donde Jacob habíalos acogido en señal de adopción (cf. 30,3, y 50,23). || SE PROSTERNÓ: en señal de gratitud por la adopción de sus hijos y suplicando la bendición de Jacob para ellos.
16 EL ÁNGEL: e. d., Dios mismo, que tutela a Jacob cual un ángel.

teridad formará una multitud de pueblos. *
20 Y en aquel día los bendijo diciendo:
«Por *vosotros* [t] *bendecirá* [s] Israel, diciendo: ¡Hágate Dios semejante a Efraím y
Manasés!», *y antepuso Efraím a Manasés.*

21 Dijo después Israel a José:
—He aquí que yo voy a morir; mas Dios estará con vosotros y os restituirá al país de vuestros padres.
22 Yo te mejoro entre tus hermanos con una ladera que conquisté de los amorreos mediante mi espada y mi arco. *

Bendiciones de Jacob a sus hijos y muerte del mismo

49 1 Luego llamó Jacob a sus hijos y exclamó: «Reuníos para que os anuncie lo que os sucederá al cabo de los días. *
2 Congregaos y oíd, hijos de Jacob; | escuchad a Israel, vuestro padre.
3 RUBÉN, tú eres mi primogénito; | mi fuerza y primicia de mi virilidad;
cumbre de dignidad y cumbre de poder.
4 Hirviente [a] como el agua, no gozarás primacía, | porque subiste al lecho de tu padre,
lo profanaste entonces: ¡mi tálamo escaló [b]! *
5 Hermanos [c] son SIMEÓN y LEVÍ, | instrumentos de violencia sus consejeros. *
6 No penetre mi alma en su consejo, | a su asamblea no se junte mi honor;
porque, en su cólera, asesinaron hombres
y por capricho suyo desjarretaron toros. *
7 Maldita su cólera, porque es vehemente, | y su furor por ser implacable.
Yo los dividiré en [el pueblo de] Jacob | y los dispersaré por Israel. *
8 A ti, JUDÁ, te alabarán tus hermanos, | pondrás tu mano en la cerviz de tus enemigos,
se inclinarán ante ti los hijos de tu padre. *
9 Eres cachorro de león, Judá; | has subido, hijo mío, de la presa.
Las rodillas ha doblado, se ha echado como león, |
y cual una leona ¿quién le hará levantar?
10 *No se retirará de Judá el cetro | ni la bengala de entre sus pies*
hasta que venga Aquel cuyo es el mando | y a quien deben los pueblos obediencia. *
11 A la vid ata él su jumentillo, | y a la cepa, el pollino de su asna;
lava en vino su vestido | y en sangre de uvas su manto; *

---

19 SERÁ MAYOR: realmente, la tribu de Efraím fue, con la de Judá, la más numerosa y prepotente de las doce.

22 LADERA: *otros, «terreno»; hebr. sékem, en paranomasia con Sikem. Tal región se asignó a* José sin sorteo, como las otras tierras de Palestina, y allí sería enterrado.

49 1 OS ANUNCIE...: las «bendiciones de Jacob» esbozan la futura suerte de cada una las de tribus a que sus hijos dieron origen. Es notable que el patriarca, al hacer el augurio que Dios le reveló, de sus hijos, los revistió de un carácter astral, según un género literario augural que quizá conociera en la Alta Mesopotamia. No es difícil rastrear en sus bendiciones alusiones a los 12 signos del Zodíaco (cf. Dt 33).

4 NO GOZARÁS: Rubén, aunque primero en dignidad y vigor, con arreglo a la primogenitura, no gozaría de preeminencia alguna, porque, impetuoso y desbordado como grandes aguas o hirviendo en pasión, cometió infame incesto (cf. 35,22). La historia demostraría la escasa importancia de tal tribu (cf. Dt 33,6; Jue 5,16). Recuérdese que Aquarius representaba para los babilonios como un «gigante» portador de vasija de que fluían dos grandes chorros a modo de surtidores de agua fecundante.

5-6 HERMANOS: *por su desleal y cruel proceder, más que por la sangre, Jacob, al maldecirlos,* rechaza toda complicidad en su confabulación criminal (cf. 34,25-31).

6 MI HONOR: e. d., mi espíritu, la parte más noble del hombre. Pero M. Dahood, con ayuda de Albright, propone: «en su asam. no sea visto *mi hígado*».

7 DIVIDIRÉ: la escasa tribu de Simeón quedó al repartir el país como anexionada a la de Judá (Jos 19,1), y más tarde fue en parte absorbida por ésta y en parte desparramada por el sur y el este de Palestina (cf. 1 Cr 4,39-43). La de Leví, sin territorio propio, vivió diseminada entre las otras, aunque adscrita al servicio divino.

8 JUDÁ, TE ALABARÁN: *yoduka... Yehudá;* juego de palabras. || SE INCLINARÁN: refiérese a la posición que adquirirá dicha tribu bajo un rey salido de ella, David.

10 CUYO ES EL MANDO: H *siló*, interpretado diversamente: *a Siló?*, *el pacífico*, o *el reposo el Mesías*, etc. Se ha comparado el vocablo con el acadio *selu* 'soberano'. GST° etc., leyeron *selloh:* '(Aquel) que a él', o sea «a quien corresponde». V «qui mittendus est» *(saluaj)*. En todo caso la misteriosa expresión designa al futuro Mesías.

11 ATA: anuncia la fertilidad de su herencia en la tierra de promisión. || LAVA EN VINO: alude a las viñas de Engaddí y Hebrón, enclavadas en su territorio y que daban el mejor vino de Canaán, y a los pastos de Teqoa y Karmel, al sur de Hebrón.

12 sus ojos serán más oscuros que el vino, | y sus dientes más albos que la leche. *
13 ZABULÓN morará a la orilla del mar | y servirá de playa a los navíos;
vuelto a Sidón su flanco. *
14 ISSACAR, asno de recia osamenta, | tumbado entre los apriscos. *
15 Vio que el descanso es bueno, | y el país placentero,
e inclinó el hombro a la carga | y se quedó a tributo sometido.
16 DAN juzgará a su *pueblo, | cual otra de las tribus de Israel.* *
17 Será Dan como sierpe en el camino, | ceraste en el sendero,
que muerde los talones del caballo | por que caiga de espaldas su jinete. *
18 ¡Oh Yahveh, de ti salud espero!

19 A GAD salteadores dan asalto, | mas él asaltará *su* [d] retaguardia. *
20 ASER un pan dará enjundioso | y proporcionará delicias regias. *
21 NEFTALÍ es cual corza veloz | y dichos hermosísimos profiere. *

22 JOSÉ es como retoño de frutal, | retoño de frutal cabe una frente,
cuyos vástagos sobrepasan el muro.
23 Dieron en hostigarle los arqueros, | los saeteros le han atacado; *
24 *mas su arco perseveró pujante* | y sus brazos y manos se esforzaron,
por la virtud del Fuerte de Jacob, | *en nombre* [e] del Pastor y Roca de Israel. *
25 Por el Dios de tu padre, El te auxilie; | por *Dios* [f] Omnipotente, El te bendiga,
fluyan las bendiciones del cielo por arriba, | las bendiciones del abismo abajo,
bendiciones de pechos y del seno materno; *
26 Las bendiciones de tu padre, que sobrepujan |
las bendiciones de los montes antañones,
las riquezas de los collados eternos, | en la cabeza de José recaigan,
en la testa del príncipe de sus hermanos.
27 BENJAMÍN es un lobo rapaz; | a la mañana devorará la presa
y a la tarde repartirá el botín. *

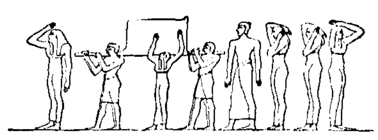
28 Todos éstos constituyen las doce tri-
bus de Israel, y esto es lo que les predijo
su padre, bendiciéndolos a cada uno con
una bendición peculiar. 29 Finalmente dio-
les instrucciones y les dijo: «Yo voy a
reunirme con mi pueblo; enterradme jun-
to a mis padres, en la cueva que está en
el campo de Efrón el hittita; 30 en la
cueva que hay en el campo de Makpelá,
frente a Mamré, en el país de Canaán,

12 Quizá mejor que «turbios tiene los ojos por el vino, y albos sus dientes por la leche».
13 ZABULÓN: vivirá a orillas del Mediterráneo, su flanco occidental, y al sur de Fenicia, cuya capital era Sidón.
14-15 ISSACAR, en los llanos feraces de Esdrelón, entre el Tabor y el Carmelo, no gozará de aquéllos sino a costa de su independencia, siendo codiciada presa de los invasores. || ASNO DE RECIA OSAMENTA: quiere dar a entender la astucia y fuerza de esta tribu, no obstante las cuales espera del Mesías la salvación eterna de Israel.
16 JUZGARÁ: *Dan yadín*, juego de vocablos. Aunque chica, sabrá defender sus derechos e independencia. ¿Se aludirá también a la judicatura de Sansón? (Jue 13-16).
17 SERÁ SIERPE: alude a la astucia de los danitas, con la cual más que con la fuerza lograron vencer (cf. Jue 15-18). Mas la exclamación del v.18 asegura que victoria y salvación sólo de Yahveh la esperan.
19 ASALTO: nótese el juego de palabras por paranomasía: *Gad gedud yegudennu vehu yagud.* Habla de que por habitar esta tribu la Transjordania tendrá que padecer duros ataques de parte de los ammonitas, pero los rechazará esforzadamente.
20 ASER: recostada a lo largo del Mediterráneo, entre el monte Carmelo y la región de Tiro, en tierra de pan llevar y olivos.
21 DICHOS... PROFIERE: o quizás, proporciona argumento a bellos cánticos (¿aludiendo al de Débora sobre la victoria de Baraq, de la tribu de Neftalí?). Pero el texto es oscuro y diversamente interpretado: «que procrea lindos ciervos»; otro (c. G), es «un terebinto que echa muchas ramas, ramas altas y espléndidas», etc.
23-24 DIERON EN HOSTIGARLE...: ¿aludirá a las guerras y victorias de Efraím—en quien se piensa especialmente al mencionar a su padre José—contra sus enemigos internos y externos? (cf. Jue 6-9; 12,1-6). || SU ARCO PERSEVERÓ PUJANTE: cf. V; otros prefieren leer c. G «*fue despedazado* (o quebrado) por la fuerza de su arco y enervados *sus brazos*». || PODEROSO... PASTOR Y ROCA llama, con imágenes primitivas, al Dios de José, de quien éste y los suyos recibieron la fuerza.
25 BENDICIONES del cielo: e. d., las lluvias fertilizantes. || DEL ABISMO: e. d., los manantiales. || DE PECHOS Y DEL SENO MATERNO: e. d., la fecundidad en la descendencia. Alude siempre a la supremacía de la tribu de Efraím en población y suelo.
26 RIQUEZA: Reider prefiere interpretar *moradas.*
27 LOBO RAPAZ: el carácter guerrero de esta tribu aparece en Saúl, Jonatás y, sobre todo, en el Apóstol de las Gentes, San Pablo (cf. además Jue 19-21).

campo que Abraham había comprado a
Efrón el hittita para sepultura de su pro-
piedad. 31 Allí sepultaron a Abraham y a
Sara, su esposa; allí enterraron a Isaac
y a su mujer Rebeca, y allí enterré yo
a Lía. Adquisición, el campo y la caver-
na que en él hay, de los hijos de Het».
32 Cuando Jacob hubo acabado de dar
estas instrucciones a sus hijos, recogió
sus pies en el lecho y expiró, yendo a
reunirse con su pueblo.

Exequias de Jacob y últimos días de José

50 1 Echóse entonces José sobre el
rostro de su padre, y, llorando
encima del mismo, lo besó. 2 Luego orde-
nó José a los médicos que estaban a su
servicio que embalsamaran a su padre,
y los médicos embalsamaron a Israel.
3 Emplearon en ello cuarenta días, pues
tal es el tiempo que empleaban en los
embalsamamientos; y los egipcios llo-
ráronlo durante setenta días.* 4 Pasados
los días del duelo, José habló a los do-
mésticos del Faraón, diciendo:
—Si he hallado gracia a vuestros ojos,
os ruego hagáis llegar a oídos del Fa-
raón esta súplica: 5 Mi padre me jura-



Entierro en Egipto. (De Vigouroux, «Dict. de la Bible».)

mentó diciendo: «Mira, voy a morir; en
la sepultura que excavé para mí en el
país de Canaán, allí me enterrarás». Así,
pues, permíteme subir a sepultar a mi pa-
dre, y luego volveré.
6 El Faraón contestó:
—Sube y entierra a tu padre, como él
te hizo jurar.
7 Subió, pues, José a sepultar a su pa-
dre, y con él todos los servidores del
Faraón, las dignidades de su corte y to-
das las jerarquías de la tierra de Egipto,
8 así como toda la familia de José, sus
hermanos y la familia de su padre; pues
sólo a sus pequeñuelos, sus rebaños y
vacadas dejaron en el país de Gosen.
9 Subieron asimismo con él tantos carros
como jinetes, resultando, pues, el cortejo
muy respetable. 10 Llegados a la era de
Atad, situada al otro lado del Jordán,
prorrumpieron allí en muy grande y recio
plañido e hizo a su padre un duelo de
siete días. 11 Cuando los habitantes del
país, los cananeos, vieron aquel duelo en
la era de Atad, dijeron: «¡Grave duelo es
éste para los egipcios!» Por eso se de-
nominó Abel-misrayim (Duelo de los
egipcios) aquel punto de allende el Jor-
dán.
12 Sus hijos hicieron, pues, con Jacob
conforme habíales ordenado; 13 y trans-
portándole a tierra de Canaán, lo sepul-
taron en la cueva del campo de Makpe-
lá, campo que Abraham comprara para
sepulcro de su propiedad a Efrón el hit-
tita, enfrente de Mamré. 14 José, después
de haber enterrado a su padre, tornóse
a Egipto juntamente con sus hermanos
y todos cuantos habían subido con él
a sepultar a su padre.
15 *Temiendo* [a] los hermanos de José por
haber muerto su padre, se dijeron: «¡Qui-
zá nos guarde rencor José y nos vuelva
todo el mal que le hicimos!» 16 Manda-
ron, pues, decir a José: «Tu padre dio
orden antes de la muerte diciendo: 17 Así
diréis a José: 'Perdona, por favor, el
delito de tus hermanos y su pecado, por-
que ciertamente te trataron mal'. Ahora,
pues, perdona, te rogamos, el delito de
los siervos del Dios de tu padre». José,
cuando le hablaron así, lloró. 18 Enton-
ces fueron sus mismos hermanos y se
postraron ante él, exclamando:
—¡Henos aquí por esclavos tuyos!
19 Mas José les respondió:
—No temáis, porque ¿acaso voy yo a
ocupar el lugar de Dios?* 20 Aunque vos-
otros habíais pensado hacerme daño,
Dios proyectó trocarlo en bien para rea-
lizar lo que hoy estamos viendo, dando
vida a un pueblo numeroso. 21 Así, pues,
no temáis; yo os mantendré a vosotros
y vuestros pequeñuelos.
Y los consoló y les habló al corazón.
22 Habitó José en Egipto, él con la
familia de su padre; y vivió ciento diez
años. 23 Logró así ver a los descendien-
tes de Efraím hasta la tercera generación.
También los hijos de Makir, hijo de Ma-

---

50 3 CUARENTA DÍAS: a veces se empleaba bastante más (cf. Herodoto 2,86).
19 ¿VOY A OCUPAR EL LUGAR DE DIOS?: el hondo sentido providencialista y religioso de José destaca una vez más en este pasaje.

nasés, nacieron sobre las rodillas de José. *
24 Y José dijo a sus hermanos: «Voy a morir; mas Dios velará seguramente por vosotros y os sacará de este país hacia la tierra que juró dar a Abraham, a Isaac y a Jacob».
25 Luego juramentó José a los hijos de Israel, diciendo: «¡Dios velará de seguro por vosotros y sacaréis mis huesos de aquí!»
26 Y murió José de edad de ciento diez años y lo embalsamaron y fue puesto en un féretro en Egipto.

23 NACIERON SOBRE LAS RODILLAS DE J.: e. d., adoptólos por hijos (cf. 30,3; 48,12).

NOTAS CRITICAS

CAP 1: [a] Kit, basado en G y los vv referentes a los demás días de la Creación, pasa esta frase al final de v 6 y, en cambio, add aquí: *y vio Dios que estaba bien*] [b] así ins c 3mss SamGTjSV] [c] Kit ins c G *Y así fue*] [d] así ins c S] [e] Kit c GS ins *y en los ganados* (cf v 26).

CAP. 2: [a] SamGS *sexto*] [b] así ins c algs mss GSVTj] [c] así ins c GSVT^{j}.

CAP. 3: [a] H ins *el árbol*, que suprimimos c GV] [b] así ins c SamGSV.

CAP. 4: [a] ins c SamGSLV] [b] así H *(lakén)*; GSSymHThV *lo ken* 'no será así'.

CAP. 5: [a] ins c Kit] [b] así (lit *y vivió Henok)* ins c G^{mss} V^{mss}.

CAP. 8: [a] G ins *para ver si las aguas habían menguado*] [b] ins c Kit; cf 10] [c] *de la vida de Noé* ins G; cf 7,11] [d] Kit l c G «todas las fieras, *y todos los ganados, y todas las aves, y todos los reptiles* que reptan.. »

CAP. 9: [a] G ins *y sobre todas las bestias*] [b] así c Kit (cf 1,28); H *multiplicaos en ella*] [c] así prb c contexto, otros prpn «bendiga Yahveh las tiendas de Sem»; H *Bendito sea Yahveh, Dios de Sem.*

CAP. 10: [a] ins c Kit (cf 20,31).

CAP. 11: [a] así c SamGLV; H *salieron con ellos;* S *salió con ellos.*

CAP. 13: [a] en 12,6 *en la encina* o terebinto; y así GS (cf Kit).

CAP. 14: [a] H *el rey de Sodoma y Gomorra;* leemos c 1ms SamGS... *y el rey de Gomorra*] [b] cf 13,18 nota *a*] [c] H propiamente *sacó*; SamG *contó*, pasó revista (vide Kit).

CAP. 17: [a-a] así c (Sam)GSV; H *y la bendeciré y ella vendrá a ser... de ella.*

CAP. 18: [a] l c GS *en la encina* o terebinto (cf 4,8 y 13,18).

CAP. 21: [a] ins c GV^{mss} (cf Kit)] [b] ins c SamGSV] [c] así c G; H *alzó ella*] [d] ins c SamGSV.

CAP. 22: [a] así c Kit (cf SamGSV).

CAP. 23: [a] ins c Kit. Dl al fin del v: *los años de la vida de Sara* (cf GV).

CAP. 24: [a] *que le puso en la nariz* add Sam e ins Kit (cf v 47)] [b] así c vers; H plur] [c] ins c GSV] [d] así c Kit (cf SamG); H *de llegarse a.*

CAP. 25: [a] ins c 6mss SamGS..] [b] así c GV; H *y habitaron*] [c] así c S (cf 27,46); H *a qué* [*viene*] *esto* (algs vierten: «¿qué será de mí?» o «¿a qué estoy destinada?»).

CAP. 26: [a] así c SamGV (cf S); H *en días de.*

CAP. 27: [a] así c G; H *para traer(la).*

CAP. 30: [a] prps dl c G.

CAP. 31: [a] así c Kit *(su tienda);* H *sus hermanos* o parientes] [b] así c SamGV; H *haceros*] [c] así c SamG; H *vuestro*] [d] ins c GAr] [e] ins c G] [f] así HV, más dl c 2mss G según Kit; Sam «el Dios de Abraham», S «el Dios de nuestros padres».

CAP. 32: [a] sobreentiéndase así o ins c 1ms Sam vers.

CAP. 34: [a] ins c S] [b] V add «y constituyamos un solo pueblo».

CAP. 35: [a] «frt add cf 14» anota Kit, apoyado en V.

CAP. 36: [a] así GS; HV *hija*] [b] así c Kit, cf 20; H *el jivvita*, o heveo] [c] S *al país de Seir* (así Kit)] [d] así c 2mss GLS^{h}; H *de* o *a*] [e] así c GS; H *hija.*

CAP. 37: [a] así c 5mss SamG (cf V); H *hermanos*] [b] ins c SamG.

CAP. 38: [a] así c G; H *él*] [b] así c SV; H *que está sobre*] [c] ins c GLV] [d] ins c T^{p}S] [e] así c SamGS; H *del lugar de ella*] [f] así c GSVT^{o}; H *cordones.*

CAP. 39: [a] ins c 3mss Sam(GST^{o}?) cf 5.

CAP. 40: [a] H ins *de sobre ti;* «dl c 2mss V (gloss)» anota Kit.

CAP. 41: [a] así c G, cf v 15; H *los*] [b] H *me;* «l c SamT^{p} *los*» anota Kit] [c] ins c SamG (cf 5,3)] [d] así c GS; H *todo lo que en ellos.*

CAP. 42: [a] ins c GT^{o}S; cf 19] [b] así c GSV.

CAP. 43: [a] H add *a la casa;* V dl tal dittografía de voz anterior] [b] ins c 7mss GV.

CAP. 44: [a] ins c G; V (cf S) *la copa q. habéis robado es la misma...*] [b] ins c SamGV...

CAP. 45: [a] así c GV; H crrp.

CAP. 46: [a] así c SamG Núm Cr; V *Iob*] [b] G ins *y fueron hijos de Bela.* Así l c Kit (cf 1 Cr 8,3)]

[c] en vez de los cuatro nombres anteriores, Kit indica: *Ajiram, Sufam y Jufam* (cf Núm 26,38 ss)] [d] *parió* l Kit c 29mss T°(5mss) SamS...

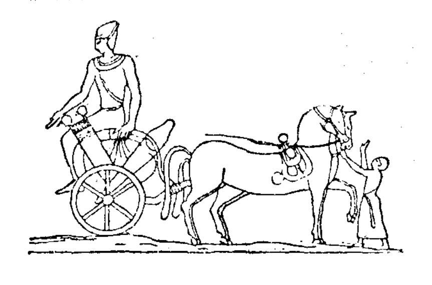
CAP. 47: [a] ins c Sam] [b] ins c SamG] [c] así c SamG(V); H *hízolo pasar a las ciudades*] [d] créese add (cf G).

CAP. 48: [a] así c GSV; H *dijo*] [b] así c G(V); H *dio la nueva... y dijo*] [c] ins c SamG] [d] ins c GSV; cf 10] [e] así ya ins c V, ya entendiéndolo implícito en José; otros l c G *bendíjolos* (dl *José)*] [f] así c T[g]G; H *ti*] [g] así c GS ..; H *será bendito... cuando se diga.*

CAP. 49: [a] mlt l c SamGT°...: *herviste*] [b] así puede interpretarse H, quizá crrp, o l c J. Reider «prof. ent. *el lecho de una concubina*»; GST° *escalaste*] [c] *ajim* hermanos en carácter. Algunos l *ojim* 'aulladores' (o sea, hienas, chacales)] [d] así GSV *el talón de ellos;* H *el t. de Aser*] [e] así (lit *por el)* c G; H *de allí*] [f] así (lit el *Dios* todop.) c SamGS: *El;* H *et* 'a'.

CAP. 50: [a] así c SV *(y temieron);* H *y vieron.*





E X O D O

Tiranía de los egipcios con los israelitas

1 1 Estos son los nombres de los hijos
de Israel que entraron en Egipto con
Jacob, habiendo entrado cada uno con
su familia: 2 Rubén, Simeón, Leví y Ju-
dá;* 3 Issacar, Zabulón y Benjamín; 4 Dan
y Neftalí, Gad y Aser. 5 El total de los
descendientes de Jacob fue setenta perso-
nas. José estaba ya en Egipto. * 6 Luego
murieron José, todos sus hermanos y toda
aquella generación. 7 Los hijos de Israel
fueron prolíficos, se multiplicaron e hi-
ciéronse numerosos y poderosos en grado
extraordinario, llenándose de ellos el país.
8 Ahora bien, alzóse en Egipto un rey
nuevo, que no había conocido a José, *
9 y dijo a su pueblo: «Mirad que el pue-
blo de los hijos de Israel es más numeroso
y fuerte que nosotros. 10 Ea, obremos sa-
gazmente con él para que no se multipli-
que, y suceda que nos sobrevenga una
guerra y se sume también él a nuestros
enemigos, pelee contra nosotros y se alce
con el país». *
11 Entonces pusieron sobre él capataces
de prestaciones personales para que lo
abrumaran con cargas, edificando así para
el Faraón las ciudades almacenes de Pitom
y Ramesés. * 12 Pero cuanto más le opri-
mían, más se multiplicaba y propagaba,
llegando los egipcios a sentir inquietud
ante los hijos de Israel. 13 Los egipcios
esclavizaron tiránicamente a los israelitas
14 y amargaron su vida con duros trabajos
de arcilla y adobes y con toda clase de
faenas campesinas, cargas todas éstas que
con violencia les imponían.
15 Además, el rey de Egipto habló a las
parteras hebreas, una de las cuales se lla-
maba Sifrá y otra Puá, 16 y dijo: «Cuando
asistáis a las hebreas, observad los asien-
tos; si es niño, lo mataréis, y si niña, vi-
va». * 17 Pero las parteras temieron a Dios
y no hicieron lo ordenado por el rey de
Egipto, sino que dejaron vivir a los niños.
18 Así, pues, el rey egipcio las llamó y dijo:
—¿Por qué habéis hecho tal cosa y ha-
béis conservado la vida a los niños?
19 Replicaron las parteras al Faraón:

---

1 2 Rubén...: agrúpanse los hijos de Jacob con arreglo a sus madres, primero los de las esposas libres y luego los de las siervas; dentro de esos grupos, por orden de nacimiento (cf. Gén 29, 31-30,20; 35,16-26).

5 Setenta: en Gén 46,26 resultan 66, excluidos Jacob, José y sus hijos.

8 Rey nuevo: al parecer, Ramsés II (1298-1232 a. C.), si bien pudieron empezar las persecuciones en tiempo de su antecesor, Setí I. Otros dicen fue su sucesor Menefta (h. 1230). Et. Briston (1955) cree más probable que el Exodo tuviera lugar bajo Amenofis II, hacia 1480. Algunos creen que el texto más bien quiere indicar un cambio de política respecto a los hebreos.

10 Se alce con el país: parece versión más feliz y acorde con el contexto (así Esc. Tub, Lambert...) que la usual (cf. GV) *se marche del país.*

11 Edificando: son notables las construcciones que Ramsés II multiplicó en Egipto. Entre las ciudades destinadas a almacenar víveres y pertrechos guerreros son celebradas la que recibió el nombre del monarca, *Ramesés,* y *Pitom,* descubierta en 1883.

16 Asientos: lit. «las dos piedras», en que apoyaba sus rodillas la parturienta.

—Es que las hebreas no son como las
mujeres egipcias; son robustas y antes que
llegue donde ellas la partera ya han pa-
rido.
20 Dios favoreció a las parteras y el
pueblo se multiplicó y fortaleció mucho.
21 Y por haber temido las parteras a Dios
concedióles numerosa familia.
22 Luego dio orden el Faraón a todo el
pueblo, diciendo: «Todo niño que nazca
a los hebreos [a] lo arrojaréis al río; mas
dejaréis con vida a todas las niñas».

Nacimiento y juventud de Moisés. Su huida a Madián

2 1 Un varón de la casa de Leví fue y
tomó por esposa a la hija de un levi-
ta. 2 La mujer concibió y parió un hijo,
y viendo que era hermoso, escondióle tres
meses. 3 Mas como no pudiese tenerlo
oculto más tiempo, cogió una cestilla de
papiro, calafateóla con betún y pez, puso
en ella al niño y la colocó en el juncal,
orilla del Nilo. 4 Una hermana del infan-
tito apostóse a lo lejos para observar lo
que pasaba. 5 Y bajó la hija del Faraón
a bañarse en el Nilo, mientras sus donce-
llas paseábanse por las orillas del río. Ella
divisó la cestilla en medio del juncal y
envió a su sierva para que la trajese.
6 Abrióla, miró, y hete aquí un parvulito
que estaba llorando. Compadecióse de él
y exclamó:
—¡Este es niño de los hebreos!
7 Entonces dijo su hermana a la hija
del Faraón:
—¿Voy a llamarte una nodriza de entre
las hebreas para que te críe al niño?
8 —Vete—le contestó la hija del Fa-
raón.
Y fue la joven y llamó a la madre del
niño. 9 Díjole la hija del Faraón:
—Llévate este niño y críamelo, y yo
te daré salario.
Tomó, pues, la mujer al niño y lo crió.
10 Crecido que hubo el niño, llevóselo a
la hija del Faraón, la cual lo prohijó y
púsole por nombre *Moisés*, pues dijo: «En
verdad que lo he sacado (*mesi*tihu) del
agua». *
11 Y sucedió por aquellos días que, sien-
do ya mayor Moisés, fue a donde sus her-
manos, comprobó lo agobiados que an-
daban y vio a un egipcio que pegaba a
uno de sus hermanos hebreos. 12 Volvióse
a un lado y otro y, notando que no había
nadie, mató al egipcio y soterrólo en la
arena. 13 *Salió también al día siguiente,*
y he aquí que dos hombres hebreos reñían
entre sí. Dijo al agresor:
—¿Por qué pegas a tu compañero?
14 El respondió:
—¿Quién te ha instituido príncipe y
juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme
como mataste al egipcio?
Moisés cobró miedo y se dijo:
—Ciertamente se sabe la cosa.
15 Enteróse el Faraón del caso y trató
de matar a Moisés; pero Moisés huyó de
la presencia del Faraón, se estableció en
el país de Madián, y [cierto día] sentóse
junto a un pozo. 16 Tenía el sacerdote de
Madián siete hijas, las cuales vinieron a
sacar agua y llenar los pilones para abre-
var el rebaño de su padre. 17 Mas llegaron
los pastores y las echaron. Moisés, sin
embargo, se levantó en su defensa y abre-
vó su ganado. 18 *Cuando ellas llegaron*
donde Reuel, su padre, dijo él:
—¿Cómo habéis venido hoy tan
pronto? *
19 Y contestaron:
—Un egipcio nos ha librado de las ma-
nos de los pastores e incluso nos ha sa-
cado agua y abrevado el rebaño.
20 —¿Y dónde está?—preguntó él a sus
hijas—. ¿Por qué habéis dejado a ese
hombre? Llamadle para que coma de
nuestro pan.
21 Moisés accedió a morar con aquel
varón, quien dio a su hija Seforá a Moi-
sés. 22 Ella parió un hijo y púsole por
nombre *Guersom*, pues dijo: «Inmigrante
(guer) soy en tierra extranjera».
23 Durante aquel largo período falleció
el rey de Egipto, y los hijos de Israel ge-
mían por causa de la servidumbre y cla-
maron, y su clamor, arrancado por la
esclavitud, subió hasta Dios, * 24 y Dios
oyó sus lamentos y se acordó de su pacto
con Abraham, Isaac y Jacob. 25 Miró,
pues, Dios a los hijos de Israel y aten-
dióles solícito.

---

2 10 SACADO: otros creen la palabra *Moisés* de origen egipcio: algo así como «salvado *(us)* de agua *(mo)*», o mejor, *mes* o *mesu* 'hijo'.

18 REUEL, SU PADRE: o quizá el abuelo de las muchachas, ya que el padre es llamado en seguida (3,1; 18,1, etc.) Jetro, a menos que éste sea sobrenombre o título honorífico.

23 LARGO PERÍODO: casi medio siglo moró en Madián Moisés. || EL REY DE EGIPTO: para algunos, como Cazelles, Moisés fue escriba de la corte de Horemheb, último faraón de la XVIII dinastía, perdiendo su puesto cuando la nueva inicia bajo Setí I (1318-1298) una política enérgica respecto a Canaán y los semitas.

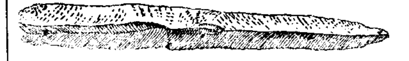
3 1 Apacentaba Moisés el rebaño de
Jetro, su suegro, sacerdote de Ma-
dián, y condujo el ganado más allá del
desierto, llegando a Horeb, la montaña
de Dios. 2 Y aparecióse le el ángel de Yah-
veh a manera de llama de fuego en medio
de una zarza. Miró él, y he aquí que la
zarza ardía en el fuego, pero no se con-
sumía. 3 Dijo entonces Moisés: «Me acer-
caré a mirar ese gran fenómeno de por
qué no se consume la zarza». 4 Viendo
Yahveh que se adelantaba para mirar,
llamóle Dios de en medio de la zarza
y dijo:
—¡Moisés, Moisés!
—Heme aquí—contestó.
5 —No te acerques acá—dijo—; des-
cálzate las sandalias de tus pies, porque
el lugar donde estás es tierra santa. *
6 Y añadió:
—Yo soy el Dios de tu padre, el Dios
de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios
de Jacob.
Moisés se cubrió el rostro, pues temió
fijar en Dios la vista. *
7 Yahveh dijo luego:
—He contemplado la aflicción de mi
pueblo, que está en Egipto, y he oído su
clamor a causa de sus opresores, pues
conozco sus sufrimientos. 8 He bajado
para librarlo de mano de los egipcios
y subirlo de esa tierra a una buena y
espaciosa, a un país que mana leche y
miel, al lugar de los cananeos, de los hitti-
tas, de los amorreos, de los perezeos, de
los jivveos y de los yebuseos. * 9 Ahora
bien; mira, el clamor de los hijos de Israel
ha llegado hasta mí y he visto, además,
la opresión con que los egipcios los abru-
man. 10 Ahora, pues, anda; te envío al
Faraón para que saques de Egipto a mi
pueblo, los israelitas.
11 Dijo entonces Moisés a Dios:
—¿Quién soy yo para ir al Faraón y
sacar de Egipto a los israelitas?
12 Respondió:
—Pues yo estaré contigo, y ésta será
la señal de que te he enviado: cuando
hayas sacado de Egipto al pueblo, da-
réis culto a Dios sobre esta montaña.
13 Contestó Moisés a Dios:
—Supón que llego a los israelitas y
les digo: «El Dios de vuestros padres
me ha enviado a vosotros», y ellos me
preguntan: «¿Cuál es su nombre?» ¿Qué
les he de decir?
14 Respondió Dios a Moisés:
—Yo soy el que soy.
Y añadió:
—Así dirás a los israelitas: «*Yo soy*
me ha enviado a vosotros». *
15 Y todavía dijo Dios a Moisés:
—Así dirás a los hijos de Israel: «Yah-
veh, Dios de vuestros padres, Dios de
Abraham, Dios de Isaac y Dios de Ja-
cob, me ha enviado a vosotros». Este
es mi nombre para siempre jamás y éste
mi memorial de generación en genera-
ción. 16 Ve y reúne a los ancianos de
Israel y diles: «Yahveh, Dios de vues-
tros padres, se me ha aparecido, el Dios
de Abraham, de Isaac y de Jacob, di-
ciendo: He considerado puntualmente a
vosotros y lo que se os ha hecho en
Egipto, 17 y he dicho: Yo os sacaré de
la opresión de los egipcios al país de
los cananeos, hittitas, amorreos, pere-
zeos, jivveos y yebuseos; a la tierra que
fluye leche y miel». 18 Ellos escucharán
tu voz, y tú y los ancianos de Israel os
presentaréis al rey de Egipto y le diréis:
«Yahveh, Dios de los hebreos, se nos ha
aparecido [a]; ahora, pues, permite vaya-
mos camino de tres días al desierto para
que sacrifiquemos en honor de Yahveh,
nuestro Dios». 19 Ya sé que el rey de
Egipto no os permitirá partir *sino* [b] a la
fuerza. 20 Pero yo extenderé mi mano y
heriré a Egipto con toda suerte de pro-
digios que obraré por medio de él, y
después os dejará salir. 21 Además, yo
haré que halle gracia este pueblo a los
ojos de los egipcios, y sucederá que,
cuando partáis, no marcharéis de va-
cío, 22 pues cada mujer pedirá a su veci-
na y a la huéspeda alhajas de plata y
oro y vestidos, que pondréis a vuestros
hijos y vuestras hijas, despojando así a
los egipcios.

---

3 5 DESCÁLZATE: ello ha sido y es entre los orientales señal de religión y respeto.
6 *TEMIÓ FIJAR EN DIOS LA VISTA*: y perder por ello la vida (cf. Gén 32,30).
8 PAÍS QUE MANA LECHE Y MIEL: es locución popular e hipérbole para significar la feracidad del suelo palestinense, mayor otrora que actualmente.
14 YO SOY EL QUE SOY: ésta es la interpretación más admitida de *Yahveh:* El que es, por esencia y naturaleza, Dios dícelo de sí en primera persona; trasponiendo de ésta a la tercera, resulta la expresión *Yhwh 'asher Yhwh*, que significaría: «El saca a existencia lo que existe», cabiendo deducir, afirma Albright, que ambas fórmulas pertenecen a las antiguas letanías en que el Dios de los Padres fue alabado como creador del universo. Sin duda, *Yahveh* fue el nombre aprobado del Dios de Israel a partir del Exodo; ya Josué adoptó un nombre teóforo que contiene el elemento *Yahu*.—Schild defiende gramaticalmente la interpretación «existencial»: *Yo soy el que es*, S. D. Goitein («Vet. Test.», 1956) interpreta Yhwh =*el que ama, el Apasionado*.

Dios garantiza el éxito de su misión a Moisés, que vuelve a Egipto

4 1 Respondió Moisés y dijo:
—Mira que no me van a creer ni van a escuchar mi voz, pues dirán: «No se te ha aparecido Yahveh».
2 Díjole Yahveh:
—¿Qué es eso que tienes en la mano?
—Una vara—contestó.
3 Dijo Yahveh:
—Arrójala al suelo.
Tiróla, pues, a tierra y convirtióse en una serpiente, huyendo de ella Moisés.
4 Mas dijo Dios a Moisés:
—Alarga tu mano y agárrala por la cola.
Alargó él la mano, asióla y tornóse vara en su palma.
5 —Para que crean que se te ha aparecido Yahveh, Dios de sus padres, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.
6 Y díjole Dios todavía.
—Mete tu mano en el seno.
Metió, pues, él la mano en su seno, sacóla luego, y he aquí que estaba leprosa, como la nieve.*
7 Entonces dijo:
—Vuelve la mano a tu seno.
Volvióla a meter en su seno, sacóla después, y he aquí que habíase tornado como su carne.*
8 —Así, pues, si no te creen ni escuchan la voz del primer prodigio, creerán la voz del segundo.
9 Y si tampoco creen este segundo prodigio ni escuchan tu voz, cogerás agua del Nilo y la derramarás en lugar seco, y el agua que cogieres del río se convertirá en sangre sobre lo seco.
10 Dijo entonces Moisés a Yahveh:
—Perdón, Señor; yo no soy elocuente, y esto no es de ayer ni anteayer ni desde que tú hablas a tu siervo, pues soy torpe de boca y torpe de lengua.*
11 Yahveh le respondió:
—¿Y quién ha dado al hombre la boca? ¿O quién le hace mudo, sordo, vidente o ciego? ¿Acaso no soy yo, Yahveh?
12 Así, pues, vete, y yo estaré con tu boca y te indicaré lo que has de hablar.
13 Contestó Moisés:
—Perdón, Señor; envía, por favor, tu mensaje con quien quieras enviarlo.
14 Entonces irritóse Yahveh contra Moisés y dijo:
—¿No está ahí tu hermano Aarón el levita? Sé que él habla bien, y, además, mira que sale a tu encuentro, y cuando te vea se alegrará cordialmente.*
15 Hablarás, pues, con él y pondrás mis palabras en sus labios, y yo asistiré a tu boca y la suya y os indicaré lo que habéis de hacer.
16 El hablará por ti al pueblo y te servirá de vocero, y tú harás con él veces de Dios.*
17 Toma en la mano ese cayado, con el cual obrarás los prodigios.
18 Entonces fue Moisés y tornó a casa de su suegro, *Jetro* [a], a quien dijo:
—Permíteme vuelva a mis hermanos que están en Egipto, para ver si viven todavía.
—Vete en paz—contestó Jetro a Moisés.
19 Yahveh dijo también a Moisés en Madián:
—Ve, vuelve a Egipto, porque ya han muerto cuantos buscaban tu vida.
20 Tomó, pues, Moisés a su esposa y sus hijos [b], montólos sobre un asno y regresó a tierra de Egipto. Moisés tomó también en su mano la vara de Dios.
21 Yahveh dijo a Moisés:
—Cuando vuelvas a Egipto ten en cuenta los prodigios que he puesto en tu mano y hazlos ante el Faraón. Mas yo endureceré su corazón y no dejará partir al pueblo.*
22 Entonces dirás al Faraón: «Así ha dicho Yahveh: Israel es mi hijo primogénito;
23 y te he dicho:



Cuchillo de sílice hallado en Palestina. (Del Museo Bíblico de Montserrat.)

4 6 LEPROSA, COMO LA NIEVE: trátase de la lepra llamada *anestesíaca*.
7 COMO SU CARNE: e. d., limpia como el resto de su cuerpo, no afectado por la lepra.
10 TORPE DE BOCA: esto es, no soy hombre elocuente ni lo he sido, antes adolezco de pesadez de boca y lengua.
14 LEVITA: e. d., sacerdote, por su oficio. Tanto Moisés como Aarón pertenecían a la tribu de Leví.
16 VECES DE DIOS: Aarón será vocero de Moisés, como éste es portavoz de Dios.
21 ENDURECERÉ: quiere decir, dejaré se endurezca. El propio Faraón, libérrimamente, fue la causa inmediata de su obstinación (cf. 8,11; 9,34).

Deja ir libre a mi hijo para que me sir-
va, y te has negado a dejarle partir; he
aquí que yo voy a matar a tu hijo pri-
mogénito».
24 Camino [de Egipto], estando Moisés
en un albergue nocturno, presentósele
Yahveh de improviso e hizo ademán de
matarle. * 25 Entonces Seforá, tomando
una piedra afilada, cortó el prepucio de
su hijo y, echándolo a los pies de Moi-
sés, exclamó: «¡Realmente eres para mí
esposo de sangre!» 26 Dejóle Yahveh, ha-
biendo ella dicho: «esposo de sangre»,
refiriéndose a la circuncisión.
27 Luego dijo Yahveh a Aarón: «Vete
al desierto al encuentro de Moisés». Mar-
chó, pues, y, encontrándose con él en
la montaña de Dios, le besó. 28 Moisés
refirió a Aarón todas las palabras con
que Yahveh habíale comisionado y cuan-
tos prodigios le había ordenado que
obrase. 29 Después Moisés y Aarón si-
guieron su viaje y reunieron a todos los
ancianos de Israel. 30 Aarón contó las
palabras que Yahveh había hablado a
Moisés, quien obró los prodigios a los
ojos del pueblo. 31 La gente creyó, y al
tener noticia de que Yahveh había visi-
tado a los hijos de Israel y visto su aflic-
ción, inclinaron sus cabezas y adoraron.

Primera entrevista con el Faraón

5 1 Después, Moisés y Aarón presen-
táronse y dijeron al Faraón:
—Así ha dicho Yahveh, Dios de Is-
rael: «Deja marchar a mi pueblo para
que me celebre una fiesta en el desierto».
2 Mas replicó el Faraón:
—¿Y quién es Yahveh para que yo
tenga que escuchar su voz, dejando mar-
char a *Israel?* No conozco a *Yahveh* ni
dejaré partir a Israel.
3 Ellos dijeron:
—El Dios de los hebreos nos ha con-
vocado; permite, pues, que andemos tres
jornadas por el desierto y ofrezcamos sa-
crificio a Yahveh, nuestro Dios, para
que no nos acometa con la peste o la
espada.
4 Contestóles el rey de Egipto:
—¿Por qué vosotros, Moisés y Aarón,
distraéis al pueblo de sus faenas? Idos a
vuestro trabajo.
5 Y prosiguió el Faraón:
—Ya son *más* numerosos *que* [a] los in-
dígenas, ¿y los vais a distraer de sus
trabajos?
6 Aquel mismo día ordenó el Faraón a
los capataces del pueblo y a sus comisa-
rios, diciendo: * 7 «No volveréis a dar
paja al pueblo para fabricar adobes, como
hasta ahora; vayan ellos y recójanse la
paja; 8 pero les exigiréis la misma canti-
dad de adobes que hacían hasta ahora;
no les rebajéis nada, pues son unos va-
gos, y por eso claman diciendo: «¡Quere-
mos ir a ofrecer sacrificio a nuestro Dios».
9 Agravad el trabajo a esa gente para
que estén ocupados y no se entretengan
con embusteras palabras».
10 Salieron, pues, los capataces del pue-
plo y los inspectores y hablaron a la
gente, diciendo: «Así ha dicho el Faraón:
No os doy más paja; *11* idos a coger
paja donde la podáis hallar, pero vues-
tra tarea no ha de disminuirse un punto».
12 El pueblo se derramó por todo el país
de Egipto para recoger rastrojo que sir-
viera de paja. 13 Entre tanto, los capata-
ces los apremiaban, diciendo: «Acabad
vuestro trabajo rematando la tarea de
cada día en su tiempo, como cuando se
os daba la paja». 14 Los inspectores de
los hijos de Israel que los capataces del
Faraón habían puesto al frente de aqué-
llos fueron azotados, diciendo: «¿Por qué
ni ayer ni hoy habéis acabado vuestra
tarea de ladrillos como antes?» 15 Los
inspectores de los israelitas fueron enton-
ces en queja al Faraón, diciendo:
—¿Por qué tratáis así a vuestros ser-
vidores? 16 No se da paja a tus siervos
y se nos ordena hacer ladrillos; he aquí
que tus servidores son azotados y échase
la culpa a tu pueblo. *
17 El contestó:
—Sois vagos, unos vagos; por eso de-
cís: «Vamos a ofrecer sacrificio a Yah-

24-25 Hizo ademán de matarle: no consta cómo fue la amenaza, provocada por haber omitido circuncidar a uno de sus hijos, tal vez por esperar Moisés que con el tiempo lograría el consentimiento de Seforá para aquella ceremonia. Lo de *echarlo a los pies* puede significar que Seforá, de despecho, tiró a los pies (otros *tocó los pies*, aquí tal vez eufemismo) de Moisés el prepucio de su hijo. El pasaje es oscuro y las versiones varían bastante.

5 6 Comisarios: o inspectores, oficiales o jefes (G *escribas*). Los *soterim* parece eran funcionarios de cierta jerarquía con cargo para urgir las órdenes de los príncipes, auxiliar a los jueces y aun llevar las listas de reclutamiento y de las huestes y preparar la guerra, como oficiales militares.
16 Tu pueblo: o bien, «como si fuese culpable tu pueblo», e. d., los hebreos. Otros entienden: «siendo tu pueblo (egipcio) el culpable». Pudiera leerse (cf. GS): *obras injustamente contra tu puebl* (hebreo).

veh». 18 Ahora bien, idos a trabajar, y
no se os ha de dar paja y habéis de en-
tregar el cupo de ladrillos.
19 Así, pues, los inspectores de los hi-
jos de Israel se vieron en apuro al decír-
seles: «No disminuiréis lo más mínimo
el cupo de ladrillos que se os ha señalado
para cada día». 20 Al encontrarse con
Moisés y Aarón, que les estaban aguar-
dando a la salida de casa del Faraón,
21 les dijeron: «Obsérveos Yahveh y juz-
gue, pues habéis hecho fétido nuestro
aliento a los ojos del Faraón y de sus
súbditos, poniendo en sus manos una
espada para que nos mate».
22 Entonces Moisés volvió a Yahveh y
le dijo: «Señor mío, ¿por qué maltratas
a este pueblo? ¿Para qué me has envia-
do? 23 Desde que me presenté al Faraón
para hablarle en tu nombre, maltrata a
este pueblo, sin que hayas dado un paso
para librarle».

Promesa de Yahveh. Genealogía de Moisés y Aarón

6 1 Dijo entonces Yahveh a Moisés:
«Ahora verás lo que voy a hacer al
Faraón, porque, obligado por una ma-
no fuerte, los dejará ir y en virtud de
una mano poderosa los expulsará de su
país».
2 Luego habló Dios a Moisés y le dijo:
«Yo soy Yahveh. 3 Me aparecí a Abra-



Menefta. (Gressmann, *o.c.*, lám.48.)

ham, a Isaac y a Jacob como El-Sad-
day (= Dios Todopoderoso), pero con
mi nombre de Yahveh no me di a cono-
cer a ellos. 4 Además establecí con ellos
mi alianza para darles la tierra de Ca-
naán, la tierra de sus peregrinaciones, en
que moraron como forasteros. 5 Y asi-
mismo he escuchado el gemido de los
hijos de Israel, a quienes esclavizan los
egipcios, y he recordado mi pacto. 6 Por
tanto, di a los israelitas: «Yo soy Yahveh
y os sacaré de debajo de los penosos
trabajos de los egipcios, salvaré de su
servidumbre, y redimiré con brazo exten-
dido y grandes juicios. 7 Pues yo os to-
maré como pueblo mío y seré para vos-
otros vuestro Dios, y sabréis que soy
Yahveh, Dios vuestro, que os saco de los
penosos trabajos de los egipcios. 8 Y os
conduciré a la tierra que juré dar a Abra-
ham, a Isaac y a Jacob, y os la daré
en propiedad. Yo, Yahveh». 9 Así habló
Moisés a los hijos de Israel; mas ellos
no escucharon a Moisés por su corte-
dad de espíritu y la dura servidumbre
[en que se hallaban].
10 Después Yahveh habló a Moisés di-
ciendo:
11 —Ve a hablar al Faraón, rey de
Egipto, para que deje partir de su país
a los israelitas.
12 Pero Moisés contestó ante Yahveh
diciendo:
—Si los hijos de Israel no me han es-
cuchado, ¿cómo me ha de escuchar el
Faraón, siendo yo incircunciso de la-
bios? *
13 Entonces habló Yahveh a Moisés y
a Aarón y les dio instrucciones para los
hijos de Israel y para el Faraón, rey de
Egipto, a fin de sacar del país egipcio a
los israelitas.
14 Estos son los jefes de sus familias.
Hijos de Rubén, primogénito de Israel:
Janok, Pal·lú, Jesron y Karmí; éstas son
las familias de Rubén.* 15 Hijos de Si-
meón: Yemuel, Yamín, Ohad, Yakín, Só-
jar y Saúl, hijo de la cananea; éstas son
las familias de Simeón. 16 Estos son los
nombres de los hijos de Leví, por sus
linajes: Guersón, Quehat y Merarí. Los
años de vida de Leví fueron ciento trein-
ta y siete. 17 Hijos de Guersón: Libní y

6 12 INCIRCUNCISO DE LABIOS: aquí, como en 4 «inc. de corazón», etc., aquel vocablo tiene sentido metafórico, equivaliendo a imperfecto, impuro, incapaz (cf. v.30).

14 ss. Nos ofrecen la genealogía de Moisés y Aarón, por listas incompletas, de los hijos primeros de Jacob hasta Leví, a cuya tribu pertenecían aquellos hermanos.

Simí por sus familias. 18 Hijos de Quehat: Amram, Ishar, Jebrón y Uzziel. Los años de vida de Quehat fueron ciento treinta y tres. 19 Hijos de Merarí: Majlí y Musí. Tales son las familias de los levitas según sus linajes.

20 Amram tomó por esposa a su tía Yokébed, que le parió a Aarón y Moisés. Los años de vida de Amram fueron ciento treinta y siete. 21 Hijos de Ishar: Qóraj, Néfeg y Zikrí. 22 Hijos de Uzziel: Misael, Elsafán y Sitrí.

23 Aarón tomó por esposa a Elisabet, hija de Amminadab, hermana de Najsón, y le parió a Nadab, Abihú, Elazar e Itamar.

24 Hijos de Qóraj: Assir, Elkaná y Abiasaf. Tales son las familias de los qorajitas.

25 Elazar, hijo de Aarón, tomó por esposa a una de las hijas de Putiel, la cual le parió a Pinejás.

Tales son los jefes de las casas levitas en sus distintas familias.

26 Fue a Aarón y Moisés a quienes dijo Yahveh: «Sacad a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus unidades militares».

27 Ellos son los que hablaron al Faraón, rey de Egipto, para sacar de allí a los israelitas; esto es, Moisés y Aarón.

28 Y el día en que habló Yahveh a Moisés en el país de Egipto acaeció 29 que Yahveh se dirigió a Moisés, diciendo:

—Yo soy Yahveh; di al Faraón, rey de Egipto, todo cuanto te indico.

30 Pero Moisés respondió ante Yahveh:

—Considera que soy incircunciso de labios. ¿Cómo, pues, me ha de escuchar el Faraón?

Autenticidad de la misión de Moisés y Aarón. Comienzo de las plagas

7 1 Entonces Yahveh contestó a Moisés: «Mira, te he constituido como Dios respecto al Faraón, y Aarón, tu hermano, será tu profeta. * 2 Tú le comunicarás cuanto yo te ordene, y Aarón, tu hermano, hablará al Faraón para que deje salir de su país a los hijos de Israel. 3 Mas yo mismo endureceré el corazón del Faraón y multiplicaré mis prodigios y maravillas en la tierra de Egipto. 4 El Faraón, sin embargo, no os escuchará, y sentaré mi mano a Egipto y sacaré de tierra egipcia con magnas justicias a mi ejército, mi pueblo, los israelitas. 5 Así sabrán los egipcios que yo soy Yahveh cuando extienda mi mano sobre Egipto y saque de en medio de ellos a los hijos de Israel». 6 Moisés y Aarón hiciéronlo; según Yahveh les ordenó, así hicieron. 7 Cuando hablaron al Faraón, Moisés contaba ochenta años y Aarón ochenta y tres.

8 Luego Yahveh habló a Moisés y Aarón en estos términos: 9 «Cuando el Faraón os hable diciendo: «Obrad para corroborar vuestra misión un prodigio», dirás a Aarón: «Toma tu vara y arrójala ante el Faraón y se convertirá en serpiente». 10 Llegaron, pues, Moisés y Aarón al Faraón e hicieron como había ordenado Yahveh, arrojando Aarón su vara ante el Faraón y sus servidores y convirtiéndose ella en serpiente. 11 Entonces el Faraón llamó también a los sabios y magos, y también ellos, los adivinos de Egipto, hicieron lo mismo con sus encantamientos.* 12 Cada uno arrojó su vara y se tornaron serpientes; pero la vara de Aarón tragó las varas de aquéllos. 13 El corazón del Faraón, sin embargo, se endureció y no los escuchó, conforme Yahveh había predicho.

14 Yahveh dijo luego a Moisés: «¡Empedernido es el corazón del Faraón! ¡Niégase a dejar partir al pueblo! 15 Vete al Faraón por la mañana, cuando salga hacia el agua, y hazte encontradizo con él a la orilla del Nilo, llevando en la mano la vara que se trocó en serpiente.* 16 Dirásle entonces: «Yahveh, Dios de los hebreos, me envió a ti con esta orden: Deja partir a mi pueblo para que me dé culto en el desierto; mas he aquí que no has escuchado hasta ahora. 17 Así ha dicho Yahveh: He aquí que voy a golpear en el río con la vara que llevo

---

7 1 Como Dios..., tu profeta: cf. 4,16.

11 Hicieron lo mismo: los sabios y magos, expertos encantadores de serpientes, reducirían aquéllas a la forma rígida de bastón. Mas la verdadera serpiente en que Moisés transformara su cayado devoró las fingidas varas de los encantadores.

N 15 Salga hacia el agua: ¿con qué fin? No sabemos. Según algunos, salía el Faraón al río todas las mañanas para tributarle homenaje como a un dios.

en la mano y se convertirán las aguas
en sangre. * 18 Los peces que hay en el
Nilo morirán y hederá el río, y los egip-
cios sentirán asco de beber agua del
mismo».
19 Y manifestó Yahveh a Moisés: «Di
a Aarón: Toma tu vara y extiende tu
mano sobre las aguas de Egipto: sobre
sus ríos, sus canales, sus lagunas junco-
sas y todos sus depósitos de agua, y se
convertirán en sangre. Habrá sangre en
toda la tierra de Egipto, incluso en los
árboles y las piedras». * 20 Hiciéronlo así
Moisés y Aarón, conforme Yahveh les
ordenara; y [Aarón], alzando la vara,
golpeó las aguas del Nilo a vista del
Faraón y ante sus servidores, y todas las
aguas del río se convirtieron en sangre. *
21 Los peces del Nilo murieron, hedió el
río y los egipcios no podían beber el
agua del Nilo, y hubo sangre por todo
el país de Egipto. 22 Sin embargo, los
adivinos egipcios hicieron lo mismo con
sus encantamientos, por lo que el co-
razón del Faraón se endureció y no es-
cuchó [a Moisés y Aarón], conforme pre-
dijera Yahveh. 23 Volvióse, pues, el Fa-
raón y fuése a palacio, sin parar mientes
tampoco en esto. 24 Entre tanto, los egip-
cios excavaron los alrededores del Nilo,
[tratando de alumbrar] aguas para be-
ber, pues no podían beber de las aguas
del río. 25 Y transcurrieron siete días des-
pués de golpear Yahveh al Nilo.
[1]26 Luego dijo Yahveh a Moisés: «Pre-
séntate al Faraón y dile: «Así ha dicho
Yahveh: Deja partir a mi pueblo para
que me sirva; [2]27 y si te niegas a dejarlo
marchar, he aquí que voy a castigar a
todo tu territorio con ranas; [3]28 el Nilo
bullirá vomitando ranas, y subirán y pe-
netrarán en tu casa, y en tu alcoba, y
en tu propio lecho, así como en la casa
de tus servidores y tu pueblo, en tus
hornos y artesas. [4]29 De suerte que las
ranas subirán contra ti, tu pueblo y to-
dos tus servidores».

Plagas segunda, tercera y cuarta

8 [5]1 Dijo, pues, Yahveh a Moisés: «Di
a Aarón: Extiende tu mano con tu
vara sobre los ríos, canales y lagunas,
y haz que suban las ranas por la tierra
de Egipto». [6]2 Aarón extendió, en efec-
to, su mano sobre las aguas de Egipto,
y subieron las ranas y cubrieron la tierra
egipcia. [7]3 Sin embargo, otro tanto rea-
lizaron los adivinos con sus encantamien-
tos, haciendo subir las ranas sobre la
tierra de Egipto.
[8]4 El Faraón llamó entonces a Moisés
y Aarón y dijo:
—Rogad a Yahveh que aparte de mí
y de mi pueblo las ranas, y os dejaré
marchar a ofrecer sacrificio a Yahveh.
[9]5 Contestó Moisés al Faraón:
—Dígnate señalarme para cuándo he
de rogar por ti, tus servidores y tu pue-
blo, a fin de extirpar las ranas de ti y
de tu casa, no quedando más que en
el Nilo.
[10]6 —Para mañana—respondió él.
Replicó Moisés:
—Será como dices, para que sepas que
no hay como Yahveh, nuestro Dios;
[11]7 se retirarán, pues, las ranas de ti, de
tu casa, de tus servidores y de tu pueblo;
sólo en el Nilo permanecerán.
[12]8 Luego salieron Moisés y Aarón de
estar con el Faraón, y clamó Moisés a
Yahveh en lo referente a la palabra dada
al Faraón acerca de las ranas. [13]9 Yah-
veh obró conforme a la súplica de Moi-
sés, y murieron las ranas de las casas,
alquerías y campos. [14]10 Ellos las reunie-
ron en montones y más montones, y
quedó apestada la tierra. [15]11 Mas vien-
do el Faraón que se le daba aún respiro,
endureció su corazón y no escuchó a
Moisés y Aarón, conforme predijera Yah-
veh.
[16]12 Y dijo Yahveh a Moisés: «Di a
Aarón: Extiende tu vara y golpea el pol-
vo de la tierra para que se convierta en
mosquitos en todo el país de Egipto».
[17]13 Hiciéronlo así, y Aarón extendió su
mano con la vara y golpeó el polvo de
la tierra, y hubo mosquitos en los hom-
bres y las bestias; todo el polvo de la
tierra convirtióse en mosquitos por todo
el país de Egipto. [18]14 Los adivinos pre-

17 SE CONVERTIRÁN EN SANGRE: es la primera de las nueve plagas. Aunque tuvieran sus semejanzas con ciertos fenómenos naturales del clima egipcio, en conexión sobre todo con las periódicas inundaciones del Nilo, ahora se ofrecen con características insólitas, que obligan a los egipcios a reconocer en ellas «el dedo de Dios» (8,15).

19 LOS ÁRBOLES Y LAS PIEDRAS: suele interpretarse «los recipientes de madera y de piedra». Un paralelo ugarítico apoya la interpretación de Eerdmans: «hasta en la savia de los árboles y el agua de las fuentes». Arboles y fuentes son los dos elementos constitutivos del oasis sagrado.

20 SE CONVIRTIERON EN SANGRE: e. d., se enrojecieron como lo hacen las aguas del Nilo al comienzo de la inundación por las algas e infusorios que arrastran.

tendieron hacer lo mismo con sus encan-
tamientos, mas no pudieron. Hubo, pues,
mosquitos sobre los hombres y sobre las
bestias. $^{19}_{15}$ Entonces dijeron los adivinos
al Faraón: «El dedo de Dios es éste»;
pero el corazón del Faraón se endure-
ció y, como Yahveh predijera, no los
escuchó. *
$^{20}_{16}$ Yahveh dijo después a Moisés:
«Levántate temprano y preséntate al Fa-
raón cuando salga hacia el agua y dile:
«Así ha hablado Yahveh: Deja partir a
mi pueblo para que me dé culto; $^{21}_{17}$ pues
si no le dejas marchar, he aquí que yo
enviaré tábanos contra ti, tus servidores,
tu pueblo y tus casas; de suerte que las
casas de los egipcios se llenarán de tá-
banos y también el suelo sobre que mo-
ran. * $^{22}_{18}$ Aquel día, sin embargo, ex-
ceptuaré a la tierra de Gosen, en la cual
mora mi pueblo, para que no haya allí
tábanos, a fin de que conozcas que yo,
Yahveh, estoy en medio de esa comarca.
$^{23}_{19}$ Haré distinción entre mi pueblo y tu
pueblo. Para mañana queda este pro-
digio».
$^{24}_{20}$ Hízolo Yahveh así, y un enjambre
de molestos tábanos penetró en la casa
del Faraón y la de sus servidores, en
todo el país de Egipto [a]; y la tierra *fue* [b]
asolada por los tábanos. $^{25}_{21}$ El Faraón
llamó entonces a Moisés y Aarón, y dijo:
—Id y sacrificad a vuestro Dios en
este país.
$^{26}_{22}$ Pero Moisés respondió:
—No cabe hacerlo así, pues hemos de
ofrecer a nuestro Dios sacrificios que son
abominación para los egipcios. Si ofre-
ciéramos sacrificios que abominan los
egipcios, nos lapidarían. * $^{27}_{23}$ Andare-
mos por el desierto tres jornadas de
camino y ofreceremos sacrificios a Yah-
veh, nuestro Dios, como él nos ordene.
$^{28}_{24}$ Contestó el Faraón:
—Os dejaré partir a ofrecer sacrificios
a Yahveh, vuestro Dios, en el desierto,
con sólo que al marchar no os alejéis
demasiado. Rogad por mí.
$^{29}_{25}$ Moisés respondió:
—En cuanto salga de junto a ti roga-
ré a Yahveh, y mañana se retirarán los
tábanos del Faraón, sus servidores y su
pueblo, con tal que el Faraón no torne
a engañarme impidiendo al pueblo que
parta a ofrecer sacrificio a Yahveh.
$^{30}_{26}$ Salió, pues, de junto al Faraón e
imploró a Yahveh. $^{31}_{27}$ Yahveh accedió
a la petición de Moisés, alejando los tá-
banos del Faraón, sus servidores y su
pueblo, sin que quedara ni uno. $^{32}_{28}$ Sin
embargo, el Faraón endureció su cora-
zón también esta vez y no dejó partir al
pueblo.

Quinta, sexta y séptima plagas

9 [1] Después dijo Yahveh a Moisés:
«Preséntate al Faraón y dile: «Así
ha dicho Yahveh, el Dios de los hebreos:
Deja partir a mi pueblo para que me
sirva; [2] pues si te niegas a hacerlo y lo
retienes todavía, [3] he aquí que la mano
de Yahveh pesará sobre tu ganado que
está en el campo, sobre los caballos, los
asnos, los camellos, la vacada y el ga-
nado lanar, y habrá peste gravísima. [4] Yah-
veh hará distinción entre el ganado de
Israel y el de Egipto, y nada de cuanto
pertenece a los hijos de Israel ha de mo-
rir». [5] Y Yahveh señaló plazo, diciendo:
«Mañana ejecutará esto Yahveh en el
país». [6] Efectivamente, al siguiente día
cumplió Yahveh su palabra, de suerte
que pereció todo el ganado de Egipto,
mientras del ganado de los hijos de Is-
rael no murió ni uno. [7] El Faraón, pues,
pidió informes, y he aquí que no había
perecido ni una sola cabeza de ganado
de los israelitas. Mas el corazón del Fa-
raón se endureció, y no dejó partir al
pueblo.
[8] Entonces Yahveh dijo a Moisés y
Aarón: «Coged una manada de hollín de
horno y espárzalo Moisés hacia el cielo
en presencia del Faraón. [9] Se trocará
sobre toda la tierra de Egipto en pol-
villo, que producirá en todo el país
egipcio una erupción que hará brotar pús-
tulas en personas y animales». [10] Cogie-
ron, pues, hollín del horno y se presen-
taron ante el Faraón. Moisés lo esparció
hacia el cielo, y produjose una erupción
que originaba pústulas en personas y ani-
males. [11] Los adivinos no pudieron man-
tenerse frente a Moisés a causa de las
úlceras, pues el tumor atacó a los adivinos
como a todos los egipcios. [12] Y Yahveh
endureció el corazón del Faraón, quien
no escuchó [a Moisés y Aarón], como
Yahveh había pronosticado a Moisés.

---

8 $^{19}_{15}$ ESTE: e. d., la vara o bastón de Aarón, como ha señalado el P. B. Couroyer en «Rev. Bibl.», (1956.) 481 ss.
$^{21}_{17}$ TÁBANOS: o moscas de perro, según G. La identificación es insegura.
$^{26}_{22}$ ABOMINACIÓN PARA LOS EGIPCIOS: pues éstos miraban como sagrados algunos de los animales inmolados en sus sacrificios: así la vaca, el carnero, etc.

13 Yahveh dijo entonces a Moisés: «Le-
vántate temprano y preséntate al Faraón
y dile: «Así ha dicho Yahveh, Dios de los
hebreos: Deja partir a mi pueblo para
que me sirva; 14 porque esta vez voy a
enviar todas mis plagas sobre tu corazón,
sobre tus servidores y sobre tu pueblo,
a fin de que sepas que no hay otro como
yo en toda la tierra. 15 Pues si ahora hu-
biese alargado mi mano y os hubiese he-
rido a ti y a tu pueblo con peste, habrías
sido exterminado de la tierra; 16 sin em-
bargo, para esto te he sostenido con vida,
para mostrarte mi poder y que sea cele-
brado mi nombre por toda la tierra.*
17 ¿Te yergues todavía contra mi pueblo
para no dejarlo salir? 18 He aquí que yo,
mañana a estas horas, lloveré una grani-
zada tan fuerte como no la hubo en Egip-
to desde el día en que fue fundado hasta
lo presente.* 19 Ahora, pues, manda re-
coger tu ganado y cuanto tienes en el
campo; pues a toda persona o animal que
se halle en el campo y no se haya recogido
en casa le alcanzará el granizo y morirá».*
20 Quienes de entre los servidores del Fa-
raón temieron la palabra de Yahveh, re-
cogieron en las casas a sus criados y ga-
nados; 21 mas aquellos que no hicieron
caso de la palabra de Yahveh, dejaron
a sus criados y ganados en el campo.
22 Luego dijo Dios a Moisés: «Extiende
tu mano hacia el cielo, y caiga granizo
en todo el país de Egipto sobre las perso-
nas, sobre las bestias y sobre toda hierba
del campo en la tierra egipcia». 23 Exten-
dió, pues, Moisés su vara hacia el cielo,
y Yahveh produjo truenos y granizo, y
cayó fuego sobre la tierra, y llovió Yahveh
granizo sobre el país de Egipto.* 24 De
suerte que hubo pedrisco y fuego entre-
mezclado con el pedrisco, y éste fue tan
recio que no lo habían conocido tal en
toda la tierra egipcia desde que se cons-
tituyera en nación. 25 El granizo hirió en
todo el país de Egipto cuanto había en los
campos, desde las personas hasta los ani-
males, destrozando además todas las hier-
bas del campo y quebrando todos los
árboles del mismo. 26 Sólo en el país de
Gosen, donde estaban los hijos de Israel,
no granizó.
27 Entonces el Faraón envió a llamar a
Moisés y Aarón y díjoles:
—He pecado esta vez: Yahveh es quien
tiene razón, al paso que yo y mi pueblo
somos los culpables. 28 Implorad a Yah-
veh, que ya son demasiados truenos y
granizo; pues yo os dejaré marchar y no
os detendréis más.
29 Respondióle Moisés:
—En cuanto salga de la ciudad exten-
deré mis palmas hacia Yahveh, cesarán
los truenos y no habrá más granizo, para
que conozcas que de Yahveh es la tierra.
30 Pero tú y tus servidores ya sé que aún no
teméis ante Yahveh, Dios.
31 Ahora bien, el lino y la cebada fueron
destrozados, pues la cebada hallábase en
espiga y el lino en flor.* 32 En cambio,
el trigo y la escanda no fueron heridos
por ser tardíos.
33 Luego salió Moisés de junto al Fa-
raón, a las afueras de la ciudad; extendió
sus palmas hacia Yahveh, y cesaron los
truenos y el granizo y no cayó más lluvia
sobre la tierra. 34 Cuando el Faraón vio
que la lluvia, el granizo y los truenos ha-
bían cesado, siguió pecando, endurecien-
do su corazón él y sus servidores. 35 En-
dureciósе, pues, el corazón del Faraón y
no dejó partir a los hijos de Israel, como
Yahveh había predicho por medio de
Moisés.

Plagas octava y novena

10 1 Luego dijo Yahveh a Moisés: «Ve
al Faraón, porque yo he endureci-
do su corazón y el de sus servidores a fin
de obrar en medio de *ellos*[a] estos mis
prodigios; 2 para que cuentes a tus hijos
y a los hijos de tus hijos lo que en los
egipcios ejecuté y los prodigios que rea-
licé en medio de ellos, y reconozcáis así
que yo soy Yahveh». 3 Moisés y Aaron
fueron, pues, al Faraón y dijéronle: «Así
ha dicho Yahveh, el Dios de los hebreos:
¿Hasta cuándo vas a rehusar el humillarte
ante mí?; deja partir a mi pueblo para
que me sirva, 4 pues si te niegas a ello he
aquí que yo traeré mañana sobre tu te-
rritorio langostas, 5 las cuales cubrirán la
faz de la tierra, de suerte que no pueda
verse el suelo, y devorarán lo que quedó
del granizo, comiendo también todo árbol
que os crece en el campo; 6 y se llenará

---

9 16 MOSTRARTE MI PODER: vers. *que yo muestre en ti* mi poder (cf. Rom 9,17).
18 GRANIZADA: fenómeno extraordinario en el delta egipcio, donde las precipitaciones atmos-
féricas son raras.
19 GANADO: que en Egipto suele permanecer en los pastizales de enero a abril.
23 FUEGO: e. d., rayos.
31 EN ESPIGA... EN FLOR: en Egipto ocurre esto por febrero.

de ellas tu casa, la casa de tus servidores
y la casa de todos los egipcios, cosa que
jamás vieron tus padres ni los padres de
tus padres desde el día que comenzaron
a existir sobre la tierra hasta hoy». [Dicho
esto], dio la vuelta y salió de la presencia
del Faraón. 7 Los servidores del Faraón
dijéronle entonces: «¿Hasta cuándo va a
sernos este hombre causa de desgracia?
¡Deja partir a esa gente y que sirvan a
Yahveh, su Dios! ¿No comprendes aún
que Egipto está perdido?» *
8 Hízose, pues, volver a Moisés y Aarón
ante el Faraón, el cual les dijo:
—Id a servir a Yahveh, vuestro Dios;
pero ¿quiénes son los que han de marchar?
9 Respondió Moisés:
—Partiremos con nuestros muchachos
y nuestros viejos, con nuestros hijos y
nuestras hijas; con nuestros rebaños y
nuestras vacadas marcharemos, pues hemos de celebrar la fiesta de Yahveh.
10 Contestóles:
—¡Así sea Yahveh con vosotros, como
os voy a dejar partir a vosotros y vuestros
pequeñuelos! ¡Mirad, de seguro abrigáis
alguna aviesa intención! * 11 No sea así;
partid los varones y ofreced sacrificio a
Yahveh, pues eso pretendéis vosotros.
Con esto echóseles de la presencia del
Faraón. *
12 Entonces dijo Yahveh a Moisés: «Extiende tu mano sobre el país de Egipto,
atrayendo la langosta, la cual invada la
tierra egipcia y devore toda la hierba
del país, todo lo que dejó el pedrisco».
13 Moisés extendió su vara sobre la tierra de Egipto, y Yahveh levantó sobre
el país viento solano todo aquel día y toda
la noche. Cuando llegó la mañana, el
viento de oriente había traído las langostas. * 14 Estas invadieron todo el país de
Egipto y se posaron en todo el territorio
egipcio en cantidad que no hubo anteriormente ni habrá después, 15 ya que cubrió la faz de todo el país, siendo *devastado* [b] el territorio. Así, pues, devoró toda
la hierba del país y todos los frutos de los
árboles que el granizo dejara, no quedando nada verde ni en los árboles ni en la
hierba del campo por todo el país de
Egipto.
16 Entonces el Faraón se apresuró a
llamar a Moisés y Aarón, y dijo: «He
pecado contra Yahveh, vuestro Dios, y
contra vosotros. 17 Ahora bien, *perdonad* [c],
por favor, mi pecado sólo esta vez y suplicad a Yahveh, vuestro Dios, que aleje
de mí al menos esta muerte». 18 Moisés
salió de la presencia del Faraón e imploró
a Yahveh. 19 Inmediatamente trocó Yahveh el viento, haciendo soplar un viento
de poniente muy recio, que se llevó la
langosta y la hundió en el mar Rojo. No



Fabricación de ladrillos. (Jeremías, *o.c.*, p.391.)

quedó una langosta en toda la tierra de
Egipto. * 20 Pero Yahveh endureció el corazón del Faraón, que no dejó partir a los
hijos de Israel.
21 Después dijo Yahveh a Moisés: «Extiende tu mano hacia el cielo y haya sobre
el país de Egipto tinieblas que se palpen
de puro densas». * 22 Moisés extendió, en
efecto, su mano hacia los cielos, y durante
tres días hubo oscura tiniebla en toda
la tierra de Egipto. 23 Por espacio de tres
días no se vieron unos a otros ni se movió
nadie de su sitio, en tanto que los hijos
de Israel tuvieron luz en sus moradas.
24 El Faraón llamó entonces a Moisés
y a Aarón [d], y dijo:
—Id a servir a Yahveh; queden sólo
vuestros rebaños y vuestras vacadas; vayan también con vosotros vuestros pequeñuelos.
25 Dijo Moisés:
—Nos has de conceder también víctimas de sacrificios y holocaustos para po-

10 7 CAUSA DE DESGRACIA: lit. lazo. V, «sufriremos este escándalo».
10 ASÍ SEA: e. d., «¡tan seguro sea que Yahveh os ampare como que yo os voy a permitir partir!» Ironía tan injuriosa para Dios como para Moisés y Aarón. ‖ VUESTROS PEQUEÑUELOS: o también «familias». De ordinario, el heb. *taf* (cf. Gén 43,8) designa a los pequeñuelos con sus madres. ‖ ABRIGÁIS ALGUNA AVIESA INTENCIÓN: aludiendo a la de marcharse definitivamente.
11 VARONES: a ellos incumbía el culto. Mujeres y niños quedan en rehenes.
13 SOLANO: tal viento del este, abrasador, es muy probable que fuese el siroco.
19 DE PONIENTE: o marino, e. d., de la parte del Mediterráneo. ‖ MAR ROJO: la expresión es vaga, pues no es precisamente lo que hoy entendemos por tal lo que el hebreo llama *mar de Suf* (o de algas o juncos).
21 TINIEBLAS: esta plaga debió de impresionar a los egipcios, por cuanto les mostraba a *Ra*, o sol-dios, reducido a la impotencia. Fue, sin duda, fenómeno análogo en cierto modo a la oscuridad que, a veces por varios días, suele acarrear en Egipto durante la primavera el viento *jamsín*, cargado de arena del desierto (cf. Sab 17,1 ss.).

derlos ofrecer a Yahveh, Dios nuestro.
26 También nuestro ganado irá con nosotros,
sin quedar ni una uña; pues de él
hemos de tomar para servir a Yahveh,
nuestro Dios, y no sabemos cómo hemos
de dar culto a Yahveh hasta que lleguemos
allá.
27 Mas Yahveh endureció el corazón del
Faraón y no quiso dejarlos partir. 28 Dijo,
pues, el Faraón [a Moisés]:
—¡Vete de mi presencia! ¡Guárdate de
volver a comparecer ante mí, pues el día
que veas mi rostro morirás!
29 Moisés respondió:
—Tú lo has dicho; no volveré a comparecer
en tu presencia. *

Anuncio de la última plaga

11 1 Dijo luego Yahveh a Moisés:
«Voy a traer todavía sobre el Faraón
y sobre Egipto otra sola plaga; después
os permitirá marchar de aquí. Cuando
os deje partir definitivamente, será para
expulsaros de aquí por completo. * 2 Habla,
pues, al pueblo para que cada uno
pida a su vecino y cada mujer a su vecina
objetos de plata y objetos de oro». 3 Entre
tanto, Yahveh había hecho al pueblo
[hebreo] grato a los ojos de los egipcios;
incluso el propio Moisés gozaba de gran
consideración en el país de Egipto para
con los servidores del Faraón y con el
pueblo [egipcio].
4 Dijo Moisés: «Así ha dicho Yahveh:
A la media noche saldré por medio de
Egipto 5 y morirá en tierra egipcia todo
primogénito, desde el primogénito del Faraón
que se sienta en su trono al primogénito
de la esclava que anda tras la muela,
y todos los primogénitos del ganado. *
6 Se oirá gran clamor en todo el país de
Egipto, cual no hubo nunca ni lo volverá
a haber. 7 En cambio, contra ninguno de
los hijos de Israel, de los hombres a las
bestias, ni un perro aguzará su lengua,
para que conozcáis la distinción que hace
Yahveh entre Egipto e Israel. * 8 Entonces
bajarán a mí todos estos servidores
tuyos, y ante mí se inclinarán, diciendo:
«Sal tú y todo el pueblo que te sigue»;
después de esto, yo partiré». Y Moisés
salió de la presencia del Faraón, encendido
en cólera.
9 Y Yahveh había dicho a Moisés: «El
Faraón no os escuchará, a fin de que se
multipliquen mis prodigios en el país de
Egipto». 10 Moisés y Aarón hicieron todos
esos prodigios delante del Faraón;
pero Yahveh endureció el corazón del Faraón
y éste no dejó salir a los hijos de
Israel de su tierra.

Institución de la Pascua. Mueren los primogénitos egipcios

12 1 Luego Yahveh habló a Moisés y
Aarón en el país de Egipto, diciendo:
2 «Este mes será para vosotros comienzo
de los meses; primero de los meses
del año será para vosotros. * 3 Hablad a
toda la asamblea de Israel, diciendo: El
diez de ese mes tome cada uno un cordero
por familia, un cordero por casa; * 4 si la
casa fuese demasiado poco numerosa para
un cordero, lo cogerá a una con el vecino
más próximo a su morada, computando
adecuadamente a las personas; contaréis
según lo que cada cual puede comer del
cordero. * 5 Vuestro cordero será sin

---

29 NO VOLVERÉ: más tarde, sin embargo, Faraón mismo lo había de llamar (cf. 12,31).

11 1 DEFINITIVAMENTE: o irrevocablemente, GS «a todos». Coppens recoge la idea de que desde la segunda parte del v.2 a la segunda del v.4 es una glosa e interpreta «como se deja partir a una novia», e. d., se les despedirá colmados de dones de oro y plata.

5 QUE SE SIENTA: así si, como parece por el contexto, alude al Faraón; o QUE SE HABÍA DE SENTAR, si alude al primogénito, como también cabe admitir. || ANDA TRAS LA MUELA: empujando y haciendo girar la piedra molar en ruda faena.

7 NI UN PERRO: para dar a entender que reinará plena paz al salir de Egipto.

12 2 PRIMERO DE LOS MESES: el de *abib*, o de la primavera y las espigas, que después fue apellidado *nisán* y corresponde en parte a marzo y en parte a abril.

3 CORDERO: el H *sé* es propiamente una res ovina o caprina de cualquier género y edad. Luego el texto (v.5) concreta más.

4 COMPUTANDO...: la frase según Zolli—que supone existía una especie de equivalencia entre el cuerpo del cordero y el *corpus* familiar—indica que los comensales así agregados eran computados o idealmente incluidos en el cuerpo del animal. Y sólo las personas previamente así computadas para la comida del cordero podían tomar parte en ella. || PUEDE COMER: porque era preciso comerlo entero en una sola comida. De ahí se exigiese un número determinado de personas, luego concretado en diez.

mácula, macho, de un año; podréis coger
corderos o cabritos. 6 Lo reservaréis hasta
el día catorce de este mes; entonces toda
la asamblea de Israel congregada lo de-
gollará al crepúsculo vespertino. * 7 Luego
tomarán de la sangre y la pondrán sobre
las jambas y el dintel de las casas donde
lo han de comer. * 8 Aquella noche come-
rán la carne, asada al fuego, con panes
ácimos y hierbas amargas. * 9 No come-
réis de él nada crudo ni cocido en agua,
sino asado al fuego todo, con su cabeza,
patas y entrañas. * 10 No dejaréis nada de
él para la mañana siguiente, y lo que hu-
biere sobrado para el siguiente día lo que-
maréis al fuego. 11 Y lo habéis de comer
así: ceñidos vuestros lomos, vuestras san-
dalias en los pies y vuestro bastón en la
mano; y lo comeréis de prisa, pues es la
Pascua de Yahveh. *

12 Pues esa noche pasaré por la tierra
de Egipto y mataré en el país egipcio a
todo primogénito, tanto de hombres cuan-
to de animales, y haré justicia de todos
los dioses de Egipto. Yo, Yahveh. 13 Di-
cha sangre os servirá de contraseña sobre
las casas donde estéis, pues veré la sangre
y pasaré de largo por vosotros y no os
alcanzará golpe exterminador cuando yo
hiera al país de Egipto. *

14 Ese día será para vosotros memora-
ble y lo celebraréis como fiesta en honor
de Yahveh de generación en generación,
como fiesta de institución perpetua. *
15 Comeréis panes ácimos siete días, y des-
de el primero suprimiréis la levadura en
vuestras casas; pues cualquiera que coma
pan fermentado desde el primer día al
séptimo, será extirpado de Israel. * 16 Ade-
más, el primer día tendréis una convoca-
ción santa y otra asamblea santa el día
séptimo; no se hará en aquel día ningún
trabajo; sólo lo que ha de ser comido por
cada persona será preparado. 17 Guardad,
pues, [la fiesta de] los ácimos, porque en
ese mismo día habré sacado a vuestras
huestes del país de Egipto; observad, pues,
ese día en vuestras sucesivas generaciones
como institución perpetua. 18 El primer
mes, desde el día catorce por la tarde has-
ta la tarde del día veintiuno, comeréis pa-
nes ácimos. 19 Durante siete días no se
hallará en vuestras casas levadura; pues
cualquiera que coma pan fermentado, sea
extranjero o natural del país, será extir-
pado de la asamblea de Israel. 20 No co-
meréis nada fermentado, y en dondequie-
ra que habitéis, comed panes ácimos».

21 Luego Moisés convocó a todos los
ancianos de Israel y les dijo: «Escoged y
tomaos una res del rebaño por familia e
inmolad la Pascua. * 22 Luego tomad un
manojo de hisopo, mojadlo en la sangre
recogida en una copa y untad con sangre
de la copa el dintel y las dos jambas, sin
que nadie salga de la puerta de su casa
hasta la mañana. 23 Porque Yahveh pasa-
rá para herir a los egipcios, y cuando vea
la sangre en el dintel y sobre ambas jam-
bas, pasará de largo por la puerta y no
consentirá al exterminador que penetre en
vuestras casas con ánimo de herir. * 24 Ob-
servad, pues, esto como institución per-
petua para vosotros y vuestros hijos.
25 Y cuando hayáis llegado al país que
Yahveh os ha de dar, conforme prometió,
observaréis este rito. 26 Si vuestros hijos
os preguntan: «¿Qué significa tal rito para
vosotros?», 27 responderéis: «Es el sacri-
ficio de la Pascua en honor de Yahveh,
quien pasó de largo por las casas de los
israelitas en Egipto cuando hirió a los
egipcios y salvó nuestras casas». Enton-
ces el pueblo se inclinó y adoró. 28 Los
hijos de Israel fueron e hiciéronlo; como
Yahveh había ordenado a Moisés y Aarón,
así hicieron.

29 Sucedió, pues, que a media noche
Yahveh hirió en el país de Egipto a todo
primogénito, desde el primogénito del Fa-

---

6 Al crepúsculo vespertino: lit. entre las dos tardes o entre dos luces, e. d., entre la puesta del sol y el anochecer. Otros interpretan diversamente.

7 La pondrán: rociándola con hoja de hisopo.

8 Ácimos: o sin levadura. Cocíanse en forma de torta o barquillos. || Hierbas amargas: lechuga, perejil, achicoria..., recuerdo de las amarguras padecidas en Egipto.

9 No... crudo: como hacían algunos pueblos de la región del Nilo o ciertos sarracenos semisalvajes de la Arabia Pétrea.

11 Ceñidos vuestros lomos: e. d., levantados a la cintura los vuelos de la túnica, para caminar expeditamente. || Pascua: voz que suele interpretarse «paso» (del ángel destructor), aunque Hanmel y Couroyer la relacionan con el egipcio y le dan el primero la significación de *recuerdo* (cf. v.14: «será para vosotros memorable»), y el segundo la de *golpe*.

13 Pasaré de largo por: lit. saltaré, e. d., *perdonaré*.

14 Fiesta... perpetua: la Pascua que, sustituyendo con valor espiritual totalmente diverso a la antiquísima fiesta naturística de primavera, aquí se prescribe al pueblo de Dios, se vino celebrando hasta la destrucción del templo de Jerusalén por Tito.

15 Panes ácimos: aunque al principio la *fiesta de los ácimos* tuviera carácter diverso a la *de la Pascua*, a la cual seguía, con el tiempo fusionáronse conceptual y prácticamente. En la Biblia hasta se denomina la Pascua «fiesta de los ácimos».

21 Inmolad la Pascua: este vocablo indica aquí, por metonimia, el cordero pascual.

23 Exterminador: es el ángel encargado de la venganza divina.

raón que se sentaba en el trono, hasta el
del cautivo que yacía en la cárcel, juntamente con todos los primogénitos de las
bestias. 30 Por la noche levantóse el Faraón, él y todos sus servidores y todos
los egipcios, y hubo un gran clamor en
Egipto, pues no había casa donde no
hubiera un muerto. 31 Llamó entonces el
Faraón a Moisés y Aarón, aún de noche,
y dijo: «Idos, salid de en medio de mi
pueblo, tanto vosotros como los hijos de
Israel, y marchad a servir a Yahveh como
dijisteis. 32 Tomad vuestro ganado mayor
y menor, conforme indicasteis, y partid,
y bendecidme también a mí». 33 Los egipcios instaban al pueblo [hebreo], dándole
prisa para que saliese del país, porque
decían: «Vamos a morir todos nosotros».
34 El pueblo cargó sobre los hombros su
masa, aún sin fermentar, envueltas las artesas en sus mantos. 35 Ahora bien, los
hijos de Israel habían hecho como Moisés
dijera: habían pedido prestados objetos
de plata y oro y vestidos; 36 y Yahveh
había hecho que el pueblo hallase gracia
a los ojos de los egipcios, los cuales se
los prestaron. De esta suerte despojaron
a los egipcios.
37 Partieron, pues, los hijos de Israel de
Ramesés hacia Sukkot, en número de unos
seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los párvulos.* 38 Además subió con
ellos numerosa muchedumbre, y ganado
menor y mayor, y gran cantidad de bestias.* 39 Y cocieron la masa que habían
sacado de Egipto, fabricando panes ácimos, pues aquélla no había fermentado,
ya que habían sido expulsados de Egipto
y no habían podido detenerse ni tampoco
habían podido hacerse con provisiones.
40 La estancia de los hijos de Israel en
Egipto fue de cuatrocientos treinta años.
41 Y fue precisamente al cabo de cuatrocientos treinta años, en aquel mismo día,
cuando salieron todas las huestes de Yahveh de la tierra de Egipto.* 42 Noche de
vela fue aquélla para Yahveh para sacarlos de la tierra de Egipto; esa noche es
noche de velar en honor de Yahveh para
todos los israelitas en sus futuras generaciones.*
43 Después dijo Yahveh a Moisés y
Aarón: «Esta es la ley de la Pascua:
no coma de ella ningún extranjero; 44 todo
siervo adquirido por dinero después que
lo hayas circuncidado podrá comerla.
45 El domiciliado y el mercenario no la
comerán. 46 Se comerá en una misma
casa; no sacarás fuera de la casa nada
de la carne ni le quebrantaréis hueso.*
47 Toda la comunidad de Israel celebre
la Pascua. 48 Si un inmigrante mora contigo y quiere celebrar la Pascua de Yahveh, todos sus varones deberán ser circuncidados, y entonces acérquese a celebrarla y sea como el natural del país;
pero ningún incircunciso coma de ella.
49 Habrá una misma ley para el indígena
y para el inmigrante que mora entre vosotros».
50 Así lo hicieron todos los hijos de
Israel; como Yahveh había ordenado a
Moisés y Aarón, así obraron. 51 Y aconteció que aquel mismo día Yahveh sacó
del país de Egipto a los israelitas por
unidades militares.

Ley conmemorativa del éxodo y consagración de los primogénitos. Partida de Egipto

13 1 Habló después Yahveh a Moisés,
diciendo: 2 «Conságrame todo primogénito; todo primer nacido entre los
hijos de Israel, tanto en hombres como en
animales, es mío».
3 Dijo, pues, Moisés al pueblo: «Acordaos de este día en que habéis salido de
Egipto, de la casa de la servidumbre, pues
Yahveh os ha sacado de aquí con mano
poderosa; no se coma, pues, pan fermentado. 4 Hoy salís vosotros, en el mes de
Abib. 5 Así, pues, cuando Yahveh te haya
conducido al país de los cananeos, de
los hittitas, de los amorreos, de los jíveos y de los yebuseos, que juró a tus
padres darte, país que mana leche y miel,
observa en este mes el rito siguiente:
6 siete días comerás panes ácimos, y el

---

37 RAMESÉS: cf. 1,11. || SUKKOT: parece forma hebraizante del egipcio Tiekw o Thukhe, región al este de Gosen, donde se hallaba Pitom (cf. 1,11), en la actual Wadi Tumilât, al oeste de Ismailia.

38 NUMEROSA MUCHEDUMBRE: no sólo la no comprendida en los 600.000 varones adultos, sino los no israelitas, a que se refieren Núm 11,4 y Lev 24,10 ss.

41 AQUEL DÍA: 15 de abril (cf. v.6 y 13,4). || LAS HUESTES DE YAHVEH: e. d., el pueblo hebreo, organizado, a su salida de Egipto, en escuadrones, semejaba un ejército, cuyo caudillo era Yahveh Sebaot o de los ejércitos.

42 NOCHE DE VELA: para proteger a Israel; otros entienden *noche de observación* (de la luna nueva).

46 SE COMERÁ EN UNA MISMA CASA: aunque de un mismo cordero participen miembros de otras familias, con arreglo a lo ya dicho. || *NI LE QUEBRANTARÉIS HUESO: así* se garantizaba la *conservación* integral de la familia, simbolizada en el cuerpo del cordero, escribe Zolli. San Juan (19,36) aplica esas palabras a Jesús, cordero divino de la Pascua cristiana (cf. 1 Cor 5,7).

séptimo será fiesta en honor de Yahveh.
7 Se comerán panes ácimos durante siete
días, y *no se te verá pan fermentado, ni*
se te vea levadura en todo tu término.
8 En aquel día se lo contarás a tus hijos,
diciendo: «Es por lo que Yahveh hizo
por mí cuando salí de Egipto». 9 Y esto
será como señal simbólica en tu mano,
como recuerdo entre tus ojos, para que
la ley de Yahveh sea en tu boca, porque
con mano fuerte te sacó Yahveh de Egip-
to. * 10 Observa, pues, este estatuto, en el
tiempo señalado, de año en año.
11 Y cuando Yahveh te haya conducido
a la tierra de los cananeos, como juró a
ti y a tus padres, y te la haya dado,
12 consagra a Yahveh todo primer nacido,
y de todo primer parto de los animales que
te pertenecen, los machos serán para Yah-
veh. 13 Mas *todo primer nacido del asno*
lo rescatarás con un cordero, y si no lo
quieres rescatar, lo desnucarás. Rescata
también todo primogénito de hombre en-
tre tus hijos. * 14 Y cuando mañana te
pregunte tu hijo, diciendo: «¿Qué significa
esto?», dirásle: «Con mano fuerte nos
sacó Yahveh de Egipto, de la casa de la
esclavitud; 15 y sucedió que, habiéndose
obstinado el Faraón en no dejarnos par-
tir, Yahveh mató a todos los primogénitos
en el país de Egipto, desde el primogénito
de los hombres hasta el del ganado; por
eso inmolo yo a Yahveh todo primer na-
cido macho y rescato todo primogénito
de mis hijos. 16 Esto será *como* señal
simbólica en tu mano y como frontal
entre tus ojos, ya que con mano poderosa
nos sacó Yahveh de Egipto».
17 Y acaeció que, cuando el Faraón
dejó partir al pueblo, Dios no los condujo
por el camino del país filisteo, aunque
era más próximo, porque dijo Dios: «No
sea que, al verse ellos frente a una guerra,
se arrepientan y tornen a Egipto». * 18 Así,
pues, Dios hizo rodear al pueblo por el
camino del desierto hacia el mar Rojo;
y los hijos de Israel subieron de la tierra
de Egipto bien armados. * 19 Moisés tomó
consigo los restos mortales de José, pues
éste había conjurado solemnemente a los
israelitas, diciendo: «Dios velará segura-
mente por vosotros y subiréis de aquí
con vosotros mis huesos».
20 Partieron de Sukkot y acamparon
luego en Etam, en el límite del desierto. *
21 Yahveh subía al frente de ellos, de día
en una columna de nube, para guiarlos
por el camino, y de noche en columna
de fuego, para alumbrarlos, caminando
así de día y de noche. * 22 La columna de
nube no se retiraba de delante del pueblo
durante el día, ni la de fuego durante la
noche.

Paso del mar Rojo

14 1 Yahveh *habló a Moisés, dicien-*
do: 2 «Di a los hijos de Israel que
se vuelvan y acampen frente a Pihajirot,
entre Migdol y el mar, delante de Baal-
sefón; acampad de cara a él junto al
mar. * 3 El Faraón dirá de los israelitas:
«Se han extraviado en el país, el desierto
les ha cerrado el camino». 4 Yo endureceré
entonces el corazón del Faraón y os per-
seguirá, mas me glorificaré en el Faraón
y en todo su ejército, y sabrán los egip-
cios que yo soy Yahveh». Y así lo hicieron.
5 Anunciósele, entre tanto, al rey de
Egipto que el pueblo había huido, y,
mudándose el corazón del Faraón y sus
servidores respecto al pueblo, dijeron:
«¿Qué hemos hecho, que hemos dejado
partir a Israel de nuestro servicio?»

---

13 9 COMO SEÑAL...: estas palabras, entendidas materialmente, dieron lugar entre los hebreos al uso de las filacterias de frente y brazos (cf. Dt 6,4-9, y Mt 23,5).

13 ASNO: se le consideraba animal impuro, que no podía, por tanto, ser ofrecido en sacrificio. || CON UN CORDERO: lit. *con una cabeza de ganado ovino* o *caprino.* El mismo rescate regía para las demás bestias domésticas inmundas.

17 DEL PAÍS FILISTEO: porque este duro pueblo habría puesto resistencia armada al paso de los hebreos, desanimándolos en su marcha hacia la tierra prometida.

18 BIEN ARMADOS: para otros *en buen orden,* o *provistos de cinco ejércitos* c. Sam.

20 ETAM: es difícil determinar su situación y sospéchase sea forma hebraizante del egipcio Khetem 'fortaleza'.

21 NUBE: en ella vivía Yahveh o el ángel que le representaba; desde ella hablaba a Moisés y transmitía sus órdenes. La columna aparece concebida como un núcleo de fuego rodeado de una nube de humo, resultando a la vista del pueblo hebreo oscura durante el día y resplandeciente en la noche.

14 2 JUNTO AL MAR: para evitar a su pueblo, nada aguerrido aún, encuentros con los filisteos, les manda torcer el camino y desde Gosen bajar a Pihajirot, frente a Baalsefón o monte de Yébel-Attaka. Realmente se desconoce el punto preciso por donde el pueblo hebreo atravesó el mar Rojo. De modo aproximado se señala el brazo septentrional del golfo de Suez, que se adentraba en tierra bastante más que hoy.

6 Aquél hizo enganchar su carro y tomó consigo a su pueblo, 7 cogiendo seiscientos carros de guerra selectos y todos los carros de Egipto, con oficiales escogidos al frente de todos ellos. 8 Yahveh endureció el corazón del Faraón, rey de Egipto, quien persiguió a los hijos de Israel, los cuales partían jubilosos. * 9 Persiguiéronlos, pues, los egipcios y les dieron alcance toda la caballería, los carros del Faraón y sus jinetes y su ejército—mientras acampaban junto al mar, cerca de Pihajirot, frente a Baalsefón.

10 Estaba ya cerca el Faraón, cuando los israelitas alzaron los ojos, y he aquí que los egipcios venían en su persecución. Entonces concibieron gran pavor y clamaron a Yahveh los hijos de Israel, 11 dijeron a Moisés:

—¿Faltaban acaso tumbas en Egipto para que nos hayas traído a morir en el desierto? ¿Qué has hecho ahí con nosotros, sacándonos de Egipto? 12 ¿No es esto lo que te advertimos allí cuando te decíamos: «Déjanos que sirvamos a los egipcios, pues más nos vale servir a los egipcios que morir en el desierto»?

13 Contestó Moisés al pueblo:

—No temáis, estad tranquilos, y veréis la salvación que Yahveh lleva hoy a cabo por vosotros; pues del modo que habéis visto hoy a los egipcios, no volveréis a verlos nunca jamás. 14 Yahveh combatirá por vosotros, y vosotros quedaos quietos.

15 Dijo entonces Yahveh a Moisés: «¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. 16 Tú alza tu vara, extiende tu mano sobre el mar y lo hendirás, y los hijos de Israel penetrarán en medio del mar a pie enjuto. 17 Yo, por mi parte, endureceré el corazón de los egipcios y entrarán en pos de vosotros, y yo me glorificaré en el Faraón y en todo su ejército, en sus *carros y sus caballeros.* 18 *Así reconocerán* los egipcios que soy Yahveh, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón, sus carros y sus caballeros».

19 El ángel de Dios que marchaba al frente de las huestes de Israel movióse y fue a ponerse detrás de ellos, y también la columna de nube se retiró de delante y colocóse a sus espaldas. 20 Intercalóse, pues, entre el real egipcio y el campamento de Israel; y cuando oscureció, la nube alumbró la noche, de suerte que un campo no se acercó al otro durante la noche toda. *

21 Extendió Moisés la mano sobre el mar, y Yahveh retiró el mar mediante un recio viento solano que sopló toda la noche, dejó al mar seco, y las aguas se hendieron. 22 Entonces los hijos de Israel entraron en medio del mar por lo enjuto, y las aguas formaban como un muro a su derecha e izquierda. 23 Los egipcios los persiguieron, y toda la caballería del Faraón, sus carros y sus caballeros penetraron tras ellos al medio del mar. 24 Era llegada la vigilia matutina cuando oteó Yahveh el campamento de Egipto desde la columna de fuego y nube y conturbó a la hueste egipcia. * 25 Atascó las ruedas de sus carros, haciéndolos avanzar más pesadamente; de suerte que los egipcios dijeron: «Huyamos de delante de Israel, pues Yahveh pelea por ellos contra los egipcios».

26 Y Yahveh dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, y las aguas se tornarán sobre los egipcios, sus carros y caballeros». 27 En efecto, Moisés extendió la mano sobre el mar, y al rayar el alba, el mar volvió a su estado natural, mientras los egipcios huían precisamente a encontrarse con aquél, precipitando así Yahveh a los egipcios en medio del mar. 28 Tornaron a juntarse las aguas y cubrieron los carros y los jinetes, todo el ejército del Faraón que había penetrado en el mar detrás de los israelitas, sin que escapara ni uno. 29 Los israelitas, en cambio, caminaron a pie enjuto por medio del mar, mientras las aguas formaban un muro a su diestra y su siniestra. 30 *Así salvó Yahveh aquel día a Israel del poder* de Egipto e Israel contempló a los egipcios muertos a orillas del mar. 31 Vio, pues, Israel el gran poderío que Yahveh había ejercitado contra los egipcios, y el pueblo temió a Yahveh y creyó en El y en Moisés, su siervo.

---

8 JUBILOSOS: hebr. *con mano alzada,* e. d., *triunfantes, con coraje, con la frente alta;* otros «insolentemente», «a viva fuerza», o también «guiados por un alto poder».

20 ALUMBRÓ LA NOCHE: el texto está corrupto y las versiones divergen. La nuestra procura ceñirse a H.—Prps: «Y la nube hízose densa tiniebla y pasaron (o «y transcurrió» c. G) la noche sin que se acercara...»

24 VIGILIA MATUTINA: es la tercera de las tres en que dividían la noche, comprendiendo el tiempo que media entre las dos de la mañana y la salida del sol.

Canto triunfal de Moisés. Rumbo a Elim

15 1 Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron cántico a Yahveh y dijeron así:
«A Yahveh cantaré, | que soberanamente se ha glorificado; |
precipitó en la mar caballo y caballero. *
2 Es Yah mi fuerza y mi potencia, | mi salvación se ha hecho.
El es mi Dios; he de encomiarle; | el Dios de mi padre; lo ensalzaré. *

3 Luchador es Yahveh; | Yahveh es su nombre.
4 Del Faraón los carros y el ejército precipitó en la mar; |
la flor de sus adalides fue tragada en el mar Rojo.
5 Los cubrieron las olas del Océano, | bajaron como piedra a lo profundo.

6 Es tu diestra, Yahveh, admirable en potencia; |
Yahveh, tu diestra aplasta al enemigo;
7 y en tu majestad magna derruecas a tus adversarios; |
das suelta a tu furor, que cual rastrojo los devora.
8 Al soplo de tu cólera agolpáronse las aguas, | irguiéronse las ondas como un dique,
congeláronse las olas en medio de la mar. *
9 Decíase el enemigo: 'Perseguiré, daré alcance, |
repartiré el botín, | en ellos saciárase el alma mía;
desenvainaré mi espada, los expulsará mi mano'. *
10 Soplaste con tu aliento: los recubrió la mar; |
hundiéronse como plomo en las aguas impetuosas.

11 ¿Quién como tú entre los dioses, Yahveh? |
¿Quién es a ti semejante, magnífico en santidad,
terrible en actos gloriosos, obrador de maravillas?
12 Extendiste tu diestra y los tragó la tierra.
13 Con tu gracia acaudillaste al pueblo que redimieras; |
con tu poder lo guiaste hacia tu morada santa.

14 Oyéronlo los pueblos y temieron; | sobrecogió el pavor a los moradores de Filistea. *
15 Conturbáronse entonces los caudillos de Edom, |
el temblor se apoderó de los príncipes de Moab;
todos los habitantes de Canaán se estremecieron de susto. *
16 Espanto y terror cayeron sobre ellos; |
al sentir de tu brazo la grandeza enmudecieron cual piedra;
hasta que pasó tu pueblo, ¡oh Yahveh!, | hasta que pasó el pueblo que adquiriste.

17 Lo introdujiste tú y lo plantaste en la montaña de tu heredad,
en el lugar que para tu morada elegiste, Yahveh,
el santuario, Señor, que tus manos fundaron. *
18 ¡Ha de reinar Yahveh para siempre jamás!»

---

15 1 CÁNTICO: epinicio sublime y bello, constituye el llamado «Cántico de Miriam» una de las perlas de la lírica hebraica. Tras dos versos que anuncian el tema general, una primera parte (vv.3-12) celebra el paso portentoso del mar Rojo describiendo el triunfo de Dios; la segunda (vv.13-17) es quizá anticipada descripción de la entrada y establecimiento en Canaán, destacando el fin que se propuso en la rotunda victoria, y créese pudo ser rehecha más tarde. || CANTARÉ: es la voz colectiva del pueblo, que tanta parte tiene en toda la poesía hebraica con su dominante carácter coral.

2 MI POTENCIA: e. d., aquel a quien debo mi fuerza o potencia. También puede traducirse el hebr.: mi *cántico*, e. d., por metonimia, aquel a quien canto.

8 TU CÓLERA: o bien tus narices, *tu rostro*. || CONGELÁRONSE: e. d., los abismos, o sea las olas del mar que formaron doble muralla a ambos lados de la parte seca (14,22).

9 EL ALMA MÍA: así lit., quizá en el sentido de «mi avidez, mi ansia de venganza». || EXPULSARÁ: de su posesión; también «exterminará».

14 LOS MORADORES DE FILISTEA: e. d., los belicosos habitantes de la región marítima del país cananeo, el cual de ellos recibiría el nombre de Palestina.

15 EDOM... MOAB: edomitas y moabitas, que habían de oponerse al paso de Israel por sus tierras.

17 LA MONTAÑA DE TU HEREDAD: o morada de la residencia de Dios en la tierra. Se ha querido referir al monte Sión y al templo de Jerusalén (o de Zorobabel); pero es expresión que aparece en la

19 Cuando la caballería del Faraón, con
sus carros y jinetes, hubo entrado en
medio del mar, volcó sobre ellos Yahveh
las aguas marinas, mientras los hijos de
Israel habían caminado a pie enjuto por
medio del mar. 20 Entonces María, la pro-
fetisa, hermana de Aarón, tomó el adufe
en su mano y todas las mujeres salieron
tras ella con adufes, danzando en corro. *
21 Y María respondía a los hijos de Israel:

«Cantad a Yahveh, que soberanamente se ha glorificado;
precipitó en la mar caballo y caballero». *

22 Después Moisés hizo partir del mar
Rojo a los israelitas, quienes se dirigieron
hacia el desierto de Sur, por el cual cami-
naron tres días sin hallar agua. 23 Y lle-
garon a Mará, de cuyo agua no pudieron
beber, porque era amarga. Por esto llamó-
se aquel sitio *Mará (= amargura)*. * 24 Y
el pueblo murmuró contra Moisés, di-
ciendo: «¿Qué vamos a beber?» 25 Moisés
clamó a Yahveh, y Yahveh le mostró un
madero, que él lanzó al agua, y las aguas
se tornaron dulces.
Allí Yahveh le impuso [al pueblo] ley
y derecho, y allí le adiestró, 26 y dijo:
«Si escuchas atentamente la voz de Yah-
veh, tu Dios, obras lo recto a sus ojos,
das oídos a sus mandatos y observas
todas sus leyes, no enviaré sobre ti nin-
guna de las dolencias que mandé a los
egipcios, porque yo soy Yahveh, tu mé-
dico».
27 Luego llegaron a Elim, donde había
doce fuentes y setenta palmeras, y allí,
junto al agua, acamparon. *

Las codornices y el maná

16 1 Partidos de Elim, llegó toda la
comunidad de los hijos de Israel
al desierto de Sin, entre Elim y el Sinaí,
el día quince del segundo mes después
de su salida de Egipto. * 2 En el desierto,
toda la reunión de los hijos de Israel
murmuró contra Moisés y Aarón, 3 y les
dijeron: «¡Ojalá hubiéramos muerto a ma-
nos de Yahveh en el país de Egipto, cuan-
do nos sentábamos junto a la olla de la
carne, cuando comíamos pan hasta har-
tarnos! Pues nos habéis sacado a este
desierto para matar de hambre a toda
esta multitud».
4 Yahveh dijo entonces a Moisés: «He
aquí que os lloverá pan del cielo y saldrá
el pueblo y recogerá su ración diaria, a
fin de que yo le pruebe, examinando si
anda o no según mi ley. 5 Pero el día
sexto, cuando preparen lo que hayan traí-
do, sea el doble de lo que recogen cada
día».
6 Dijeron, pues, Moisés y Aarón a todos
los hijos de Israel: «A la tarde conoceréis
que Yahveh es quien os ha sacado del
país de Egipto, 7 y por la mañana veréis
la gloria de Yahveh, pues ha oído vuestras
murmuraciones contra El; porque nos-
otros, ¿qué somos para que murmuréis
contra nosotros?» 8 Y agregó Moisés:
«[Veréis la gloria de Dios] al daros Yah-
veh esta tarde carne para comer y por la
mañana pan para saciaros, pues Yahveh
ha oído las murmuraciones que habéis
formulado contra El; porque ¿nosotros
qué somos? Vuestras quejas no van diri-
gidas contra nosotros, sino contra Yah-
veh».
9 Dijo después Moisés a Aarón: «Di
a toda la asamblea de los hijos de Israel:
Acercaos a Yahveh, porque ha oído vues-
tras murmuraciones». 10 Y sucedió que,
cuando hablaba Aarón a la comunidad
de los israelitas, volvieron la cara hacia

épica cananea de Baal, de Ugarit, no posterior al año 1400 a. C. Esta y otras coincidencias del cántico de Miriam con el característico paralelismo repetido o climático peculiar de los viejos poemas cananeos, cual el de la épica de Ugarit, pugna con la atribución de nuestro arcaico epinicio a época tardía (incluso posterior en parte al destierro para algunos). Como afirma Albright, no hay razón para traerlo a fecha más tardía que el s.XIII a. C.

20 PROFETISA: e. d., favorecida con particulares comunicaciones de Dios e impulsada por su santo espíritu a hablar y obrar. || ADUFE: o pandero morisco; otros, «címbalo, tamboril».

21 CANTAD...: es casi el primer verso del Cántico de Moisés, que a modo de estribillo entonábase tras cada estrofa por el coro de María y sus compañeras de danza.

23 MARÁ: a unos 40 kilómetros del paso aproximado del mar Rojo existe todavía la llamada «Ayn Musa», o fuente de Moisés, no faltando en la costa occidental de la península sinaítica otros manantiales de aguas más o menos salitrosas.

27 ELIM: es un oasis situado a 54 millas de Ayn Musa, y suele identificarse con Wadi Garandel, en la península del Sinaí. || SETENTA PALMERAS: número sagrado en que parece vislumbrarse un recuerdo de setenta familias, en conexión con el número de naciones que recoge la tradición judía.

16 1 EL DÍA QUINCE DEL SEGUNDO MES: o sea, exactamente al cabo de un mes de la salida, pues que ésta tuvo lugar el 15 del mes primero o *abib* (marzo-abril).

el desierto, y he aquí que la gloria de
Yahveh se apareció en la nube. 11 En-
tonces habló Yahveh a Moisés, diciendo:
12 He oído las murmuraciones de los hijos
de Israel. Háblales en estos términos: «Al
atardecer comeréis carne y por la mañana
os saciaréis de pan; conoceréis, pues, que
yo soy Yahveh, Dios vuestro».
13 En efecto, a la tarde subieron las
codornices y cubrieron el campamento,
y por la mañana había una capa de rocío
alrededor de él. * 14 *Cuando se evaporó*
la capa de rocío, advirtieron que había
sobre la superficie del desierto una cosa
menuda, a modo de escamas, menuda
como escarcha sobre la tierra. 15 Cuando
lo vieron los hijos de Israel, dijéronse
unos a otros: «¿Qué es? *(man-hu)*». Pues
no sabían lo que era. Moisés les dijo:
«Es el pan que os ha dado Yahveh para
alimento. 16 Esto es lo que Yahveh ha
ordenado: «Recoged de él cada uno con
arreglo al propio sustento: un *ómer* por
cabeza, según el número de vuestras per-
sonas; cada uno recogerá para la gente
que haya en su tienda». *
17 Los israelitas hiciéronlo así, y reco-
gieron unos más y otros menos. 18 Luego
midiéronlo con el *ómer*, y ni quien había
recogido mucho tuvo de más, ni quien
recogiera poco tuvo de menos. Cada uno
había recogido lo que precisaba para su
sustento. 19 Y díjoles Moisés: «Nadie deje
de sobra para la mañana siguiente».
20 Mas no escucharon a Moisés, y al-
gunos dejaron sobrante para el día si-
guiente, pero se llenó de gusanos y hedió;
y Moisés se irritó contra ellos. 21 Reco-
gíanlo, pues, todas las mañanas, cada
uno según el sustento que necesitaba, y
cuando calentaba el sol, derretíase.
22 Ahora bien, el día sexto recogieron el
doble de alimento, dos *ómer* cada uno,
y fueron todos los príncipes de la comu-
nidad y contáronselo a Moisés. * 23 Díjo-
les él: «Esto es lo que ha indicado Yah-
veh: Mañana es día de reposo, el santo
sábado en honor de Yahveh; lo que ha-
béis de cocer, cocedlo [ya], y lo que habéis
de hervir, hervidlo; todo el sobrante rete-
néoslo, guardáoslo hasta el día siguiente».
24 Guardáronlo, pues, hasta el día siguien-
te, como Moisés ordenara, y no hedió ni
se agusanó.
25 Y dijo Moisés: «Comedlo hoy, pues
hoy es sábado, consagrado a Yahveh;
hoy no lo hallaréis en el campo. 26 Lo
recogeréis seis días, mas al séptimo es
sábado, en él no lo habrá».
27 El día séptimo sucedió que algunos
del pueblo salieron a recogerlo y no lo
encontraron. 28 Yahveh entonces dijo a
Moisés: «¿Hasta cuándo rehusaréis ob-
servar mis mandatos y mis leyes? 29 Con-
siderad que Yahveh os ha señalado el
sábado; por eso en el día sexto os da pan
para dos días; quédese cada uno en su
sitio, nadie salga de su lugar el día sép-
timo». 30 Descansó el pueblo, pues, el
séptimo día.
31 La casa de Israel llamó [a aquel
alimento] *manná*, y era semejante a semilla
de cilantro, blanco, y su sabor como de
torta hecha con miel. * 32 Moisés dijo:
«Llenad [a] de ello un *ómer*, a fin de con-
servarlo para vuestros descendientes, por
que vean el pan con que os alimenté en
el desierto cuando os saqué del país de
Egipto». 33 Y Moisés dijo a Aarón: «Coge
una vasija, mete dentro un *ómer* completo
de *maná* y colócalo delante de Yahveh,
a fin de conservarlo para vuestros des-
cendientes». * 34 De acuerdo con la orden
que Yahveh había dado a Moisés, Aarón
púsolo [b] delante del Testimonio para con-
servarlo.
35 Los israelitas comieron el maná du-
rante cuarenta años, hasta su llegada a
tierra habitada, o sea hasta que llegaron
a la frontera del país de Canaán.
36 Y el *ómer* es una décima parte del *efá.*

---

13 Subieron las codornices: providencial, aunque no propiamente milagroso, fue el abatirse sobre el campamento israelita de aquellas bandadas de tales aves, que en primavera suelen transmigrar de Africa a regiones más templadas del norte.

16 Omer: medida cuya capacidad exacta desconocemos; como señala el v.36, era la décima parte del *efá*. Cf. Gén 18,6, nota.

22 Contáronselo: sin duda porque, no estando aún instituido el sábado, no comprendían el motivo de haber recogido doble ración.

31 Manná: en consonancia con *man-hu* (v.15), según etimología popular o juego de vocablos. Como la caída de aquél guarda cierta analogía con la trasudación de ciertos árboles, cuyas hojas, picadas por insectos, despiden una sustancia dulce que la acción del sol hace desprenderse a tierra en forma de gotas, autores racionalistas han afirmado que no fue otra cosa el maná sino el producto de uno de esos árboles, como, v.gr., el *tarfá* o tamarindo de Arabia. Se evidencia la falsedad de tal aserto advirtiendo que el maná se daba todo el año y el fruto del tarfá sólo en junio; el uno caía con el rocío matutino, el otro sólo al mediodía; el uno bastaba para alimentar a una gran multitud, el otro es tan raro que sólo a pocas personas puede dar alimento, según testimonio de viajeros. Fue, pues, verdadero pan celeste y excelente figura de la divina Eucaristía, llamada *pan del cielo* por el mismo Jesu-Cristo. || Cilantro: hierba umbelífera de tallo de seis a ocho decímetros de altura, flores rojizas y simiente elipsoidal, estomacal y aromática.

33 Delante de Yahveh: que residía en el arca, donde se encerraban las tablas de la ley con

La roca de Horeb. Victoria sobre los amalequitas

17 1 Toda la comunidad de los hijos
de Israel partió del desierto de Sin,
haciendo sus etapas de acuerdo con las
órdenes de Yahveh, y acampó en Refi-
dim; y no había agua para que el pueblo
bebiese. * 2 El pueblo entonces contendió
con Moisés, y dijo: «Dadnos agua para
que bebamos». Contestóles Moisés: «¿Por
qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis
a Yahveh?» 3 Así, pues, el pueblo sintió
allí sed de agua, y murmuró contra Moi-
sés y dijo: «¿A qué viene esto de habernos
sacado de Egipto para matarnos de sed,
a nosotros, nuestros hijos y nuestros ga-
nados?» 4 Entonces clamó Moisés a Yah-
veh, diciendo:
—¿Qué haré con este pueblo? Por poco
me apedrean.
5 Contestó Yahveh a Moisés:
—Pasa al frente del pueblo y toma
contigo algunos de los ancianos de Israel,
y coge también en tu mano la vara con
que golpeaste el Nilo, y marcha. 6 He
aquí que yo estaré delante de ti allá sobre
la peña, en Horeb; golpearás en la roca
y saldrá de ella agua para que beba el
pueblo.
Hízolo, pues, así Moisés a vista de los
ancianos de Israel. 7 Y puso por nombre
a aquel lugar *Massá* y *Meribá*, en razón
de la reyerta *(rib)* de los hijos de Israel
y porque habían tentado *(nassotam)* a
Yahveh, diciendo: «¿Está Yahveh en me-
dio de nosotros, sí o no?»
8 Luego vinieron los amalequitas y pe-
learon contra Israel en Refidim. 9 Y dijo
Moisés a Josué: «Escógenos unos hom-
bres y sal mañana a cambatir contra
Amaleq [a]. Yo estaré sobre la cima del
collado con la vara de Yahveh en la
mano». 10 Josué hizo como Moisés le or-
denara, peleando contra Amaleq; y Moi-
sés, Aarón y Jur subieron a la cima del
collado. 11 Y acaeció que cuando Moisés
alzaba *sus brazos* [b], Israel prevalecía; mas
cuando los dejaba caer, ganaba Amaleq.
12 Como los brazos de Moisés estuvieran
cansados, cogieron una piedra, se la pu-
sieron debajo y sentáronle sobre ella,
mientras Aarón y Jur sostenían los brazos
de aquél, el uno por un lado y el otro por
otro; así mantuviéronse firmes los brazos
de él hasta ponerse el sol. 13 Josué ex-
terminó a Amaleq y su pueblo al filo de
la espada.
14 Luego dijo Yahveh a Moisés: «Es-
cribe esto para recuerdo en un libro y
encarece a Josué que yo borraré por com-
pleto la memoria de Amaleq de debajo
del cielo». 15 Y Moisés construyó un altar,
al cual puso por nombre «Yahveh *nissi*»
(= Yahveh es mi bandera), 16 y dijo: «En
verdad [alzo] la mano hacia el trono de
Yah; guerra tendrá Yahveh con Amaleq
de generación en generación». *

Visita de Jetro a Moisés

18 1 Jetro, sacerdote de Madián, sue-
gro de Moisés, oyó todo lo que
Dios había hecho a favor de Moisés e
Israel, su pueblo; cómo Yahveh había
sacado a éste de Egipto. 2 Y tomó Jetro,
suegro de Moisés, a Seforá, esposa del
mismo, después de haberla éste despe-
dido, * 3 y a dos hijos de ella, cuyos
nombres eran el uno *Guersom*, porque
había dicho: «Inmigrante *(guer)* he sido
en tierra extraña», 4 y el otro *Eliézer*,
porque [dijera]: «El Dios de *(Elo*hé) mi
padre es mi auxilio *(ezrí)* y me ha salvado
de la espada del Faraón». 5 Así, pues,
Jetro, suegro de Moisés, vino con sus
hijos y la mujer de Moisés al desierto,
donde acampaba, en la montaña de Dios,
6 y pasó recado a Moisés: «Yo, Jetro, tu
suegro, vengo a ti con tu mujer acompa-
ñada de sus dos hijos».
7 Moisés entonces salió al encuentro de
su suegro y, prosternándose, le besó, y,
luego de haberse saludado mutuamente,
entraron [a] en la tienda. 8 Moisés contó a
su suegro todo lo que Yahveh había
hecho al Faraón y los egipcios por amor
de Israel, todos los trabajos que les habían
acaecido en el camino y cómo Yahveh

---

el Decálogo o Testimonio de la revelación de Yahveh. Esto, referido aquí por anticipación, sucedería después de construido el tabernáculo (cf. 25,16.21).

17 1 REFIDIM: al sudoeste de la península del Sinaí, de localización imprecisa.
16 ALZO LA MANO: alzar la mano hacia el solio de Yah o Yahveh es una manera simbólica de jurar. Otros prefieren corregir H leyendo: «¡Mano a *la bandera* de Yah!»; o bien, «Por cuanto se ha alzado una mano contra *la bandera* de Yah» (cf. Kit).

18 2 DESPEDIDO: en un principio acompañó a Moisés a Egipto (cf. 4,20).

los había librado. 9 Jetro alegróse de todo
el bien que Yahveh había hecho a Israel,
librándolo de mano de los egipcios. 10 Je-
tro exclamó: «¡Bendito sea Yahveh, que
os ha salvado de la mano de los egipcios
y de la mano del Faraón y ha librado al
pueblo del poder egipcio! 11 Ahora reco-
nozco que Yahveh es más grande que
todos los dioses; precisamente en la cir-
cunstancia en que se habían comportado
tiránicamente contra dicho pueblo». *
12 Después Jetro, suegro de Moisés, tomó
un holocausto y sacrificios para ofrendar-
los a Dios. Y Aarón y todos los ancianos
de Israel vinieron a comer con el suegro
de Moisés delante de Dios. *
13 Al día siguiente, Moisés sentóse para
administrar justicia al pueblo, y el pueblo
permaneció en pie junto a él de la mañana
a la tarde. 14 Viendo el suegro de Moisés
todo lo que éste hacía respecto al pueblo,
dijo:
—¿Qué significa esto que haces con el
pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo y toda
la gente está plantada junto a ti de la
mañana a la tarde?
15 Contestó Moisés a su suegro:
—Porque el pueblo viene a mí para
consultar a Dios; 16 cuando tienen una
cuestión vienen a mí, y yo juzgo entre
unos y otros y les doy a conocer los esta-
tutos de Dios y sus leyes.
17 Mas el suegro de Moisés le dijo:
—No está bien lo que haces. 18 Os
agotaréis totalmente así tú como el pueblo
que te acompaña, pues ello es demasiado
pesado para ti; no puedes hacerlo tú solo.
19 Escucha ahora mi voz; yo te daré un
consejo, y Dios sea contigo. Sé tú ante
Dios el representante del pueblo y lleva
sus asuntos a El. 20 Enséñales las órdenes
y las leyes y dales a conocer el camino
que han de seguir y lo que han de hacer.
21 Pero escoge de entre todo el pueblo
hombres capaces, temerosos de Dios;
hombres de confianza, enemigos del lucro
ilícito, y colócalos sobre el pueblo como
jefes de mil, jefes de cien, jefes de cincuen-
ta y jefes de diez. 22 Juzguen ellos al
pueblo en todo tiempo; llévente a ti los
asuntos importantes, y, en cambio, todo
asunto de poca monta júzguenlo ellos.
Así aliviarás el peso que tienes encima,
compartiéndolo ellos contigo. 23 Si haces
esto y Dios te lo ordena, podrás resistir,
y, además, todo este pueblo podrá re-
gresar en paz a su lugar.
24 Moisés escuchó la voz de su suegro
e hizo todo lo que había indicado. 25 Es-
cogió, pues, Moisés, de entre todo Israel,
hombres capaces y los estableció jefes
sobre el pueblo; jefes de mil, de cien, de
cincuenta y de diez; 26 y ellos juzgaban al
pueblo en todo tiempo; los asuntos graves
llevábanlos a Moisés, pero todos los leves
los decidían ellos. 27 Luego despidió Moi-
sés a su suegro, quien se marchó a su
tierra.

En el Sinaí: preliminares de la promulgación de la ley

19 1 Al tercer mes de salidos de Egipto
los hijos de Israel, precisamente
aquel día, llegaron al desierto de Sinaí. *
2 Habiendo, pues, partido de Refidim, lle-
garon al desierto de Sinaí, y acamparon
en el desierto; allí acampó Israel frente a
la montaña.
3 Moisés subió hacia Dios, y Yahveh
le gritó desde la montaña diciendo: «Así
has de decir a la casa de Jacob y comuni-
carás a los hijos de Israel: 4 Vosotros
habéis visto lo que he hecho a los egipcios
y cómo os he llevado en alas de águila y
os he traído a mí. 5 Ahora bien, si escu-
cháis atentamente mi voz y guardáis mi
pacto, seréis entre todos los pueblos mi
propiedad peculiar; porque mía es toda
la tierra, 6 mas vosotros constituiréis para
mí un reino de sacerdotes y una nación
santa. Estas son las palabras que habla-
réis a los hijos de Israel». *
7 Fue, pues, Moisés y llamó a los an-
cianos del pueblo y les expresó todas es-
tas palabras que Yahveh le había man-
dado. 8 Y todo el pueblo contestó a una
y dijo: «Cuanto ha dicho Yahveh hare-
mos». Y Moisés refirió a Yahveh las pa-
labras del pueblo. 9 Luego dijo Yahveh
a Moisés: «Mira, yo vendré a ti en espe-
sa nube, a fin de que el pueblo oiga que
hablo contigo y también crean en ti siem-
pre». Y Moisés contó a Yahveh las pala-
bras del pueblo.
10 Entonces Yahveh dijo a Moisés: «Ve

11 SE HABÍAN COMPORTADO TIRÁNICAMENTE: el texto es algo dudoso y parece decir que justamente en estas circunstancias, cuando el orgullo e insolencia de los egipcios habíanse movido contra los israelitas, es donde se había puesto de manifiesto la grandeza y poder de Yahveh.
12 A COMER: e. d., a participar en el banquete del sacrificio de gracias, en que se comía de la carne de las víctimas ofrecidas. || DELANTE DE DIOS: e. d., del altar.

19 1 AQUEL DÍA: era justamente el primero del tercer mes o novilunio.
6 REINO DE SACERDOTES: alúdese con tal expresión a un reino ideal, cuyos súbditos todos rinden culto al verdadero Dios (cf. Is 61,6 y 1.ª Pe 2,5.9).

al pueblo, intímalo a que se santifique hoy
y mañana y se laven sus vestidos. * 11 Que
estén prestos para el tercer día, pues el
día tercero descenderá Yahveh a vista de
todo el pueblo sobre la montaña del Si-
naí. 12 Y le señalarás al pueblo un lími-
te alrededor, diciendo: «Guardaos de su-
bir a la montaña ni de tocar su pie; cual-
quiera que tocare la montaña morirá sin
remedio. 13 No la toque mano alguna,
pues será apedreado o asaeteado; sea ani-
mal, sea hombre, no vivirá. En sonando
la corneta subirán ellos a la montaña».
14 Luego bajó Moisés del monte al pue-
blo, santificó a éste y ellos lavaron sus
vestidos. 15 Y dijo a la gente: «Estad pre-
parados para dentro de tres días; no os
lleguéis a mujer».

16 Al tercer día, en cuanto fue de ma-
ñana, hubo truenos, relámpagos y una
nube densa sobre la montaña, percibién-
dose también un sonido muy fuerte de
corneta; y todo el pueblo que estaba en
el campamento se estremeció. 17 Moisés
hizo que saliese del campamento el pue-
blo al encuentro de Dios, y se pararon
al pie de la montaña. 18 La montaña del
Sinaí humeaba toda, porque Yahveh ha-
bía descendido sobre ella en medio de
fuego, y subía su humo como el humo de
un horno, y toda la montaña temblaba re-
ciamente. 19 El sonido de la corneta iba
haciéndose cada vez más intenso: Moi-
sés hablaba y Dios le respondía con to-
nante voz. * 20 Descendió, pues, Yahveh
sobre la montaña del Sinaí a la cima del
monte; y como Yahveh llamase a Moi-
sés hacia la cumbre de la montaña, subió
Moisés.

21 Y Yahveh dijo a Moisés:

—Baja, conjura al pueblo para que no
irrumpa hacia Yahveh para observar y
caigan muchos de él. 22 Y que también los
sacerdotes que se acercan a Yahveh se
santifiquen, no sea que Yahveh irrumpa
contra ellos.

23 Contestó Moisés a Yahveh:

—El pueblo no podrá subir al monte
Sinaí, porque tú mismo se lo has prohi-
bido diciendo: «Delimita la montaña y
declárala sagrada».

24 Mas Yahveh le respondió:

—Ea, baja, y luego sube trayendo a
Aarón contigo; pero los sacerdotes y el
pueblo no traspasen los límites para subir
a donde Yahveh, no sea que irrumpa con-
tra ellos.

25 Moisés bajó al pueblo y se lo dijo.

El Decálogo

20 1 Entonces habló Dios, pronun-
ciando todas estas palabras: *
2 «Yo soy Yahveh, tu Dios, que te he
sacado del país de Egipto, de la casa de
esclavitud.

3 No tendrás otro dios frente a mí.
4 No te fabricarás escultura ni imagen al-
guna de lo que existe arriba en el cielo,
o abajo en la tierra, o por bajo de la tie-
rra en las aguas. * 5 No te postrarás ante
ellas ni las servirás; pues yo, Yahveh, tu
Dios, soy Dios celoso, que castigo la ini-
quidad de los padres en los hijos hasta la
tercera y cuarta generación de quienes
me odian; * 6 pero uso de misericordia
hasta la milésima generación con quienes
me aman y guardan mis mandamientos.
7 No profieras en vano el nombre de
Yahveh, tu Dios; porque Yahveh no juz-
gará inocente a quien profiera en vano
su nombre. *

8 Recuerda el día del sábado para san-
tificarlo. * 9 Seis días trabajarás y harás
todas tus labores; 10 mas el séptimo es de
descanso, consagrado a Yahveh; no ha-
rás ningún trabajo ni tú, ni tu hijo, ni tu
hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu gana-
do, ni el inmigrante que está dentro de
tus puertas; 11 porque en seis días hizo
Yahveh los cielos y la tierra, el mar y todo
cuanto hay en ellos, y el séptimo descan-
só; por eso bendijo Yahveh el día del sá-
bado y lo santificó.

12 Honra a tu padre y a tu madre para
que se prolonguen tus días sobre la tierra
que Yahveh, tu Dios, va a darte.

---

10 SE SANTIFIQUEN: la santificación o purificación que les pedía Dios no era únicamente la corporal (abluciones y limpieza de vestidos, abstención de cosa impura...), sino la del alma, que es la que sobre todo estima. || EL TERCER DÍA: o *pasado mañana*.

19 MOISÉS HABLABA: e. d., formulaba consultas al Señor. || TONANTE VOZ: o truenos.

20 1 ESTAS PALABRAS: llamadas en otros lugares (34,38; Dt 4,13) «las diez palabras» o decálogo, código fundamental entre Dios y su pueblo. Repítense, con accidentales variantes, en Dt 5,6-21.

4-9 Estos vv. son un desarrollo de los vv.2-3, que contienen el primer mandamiento.

5 LA INIQUIDAD DE LOS PADRES: frente a pasajes bíblicos (cf. Dt 26,16; Ez 18,20) de tesis individualista—cada cual paga sus culpas y no deben morir los hijos por las de los padres—aquí se sienta más bien la tesis solidarista, pero matizada no de un deseo de venganza de parte de Dios, sino como efusión de su infinita caridad.

7 EN VANO: e. d., no profieras [lit. no tomes en tu boca] sin razón, irreverentemente.

8 SANTIFICARLO: o consagrarlo a Dios y su culto.

13 No matarás.
14 No adulterarás.
15 No hurtarás.
16 No atestiguarás en falso contra tu
prójimo.
17 No apetecerás la casa de tu próji-
mo; no codiciarás su mujer, ni su siervo,
ni su sierva, ni su toro, ni su asno, ni nada
de lo que pertenece a tu prójimo». *
18 Todo el pueblo percibía los truenos,
los relámpagos, el sonido de la trompeta
y la montaña humeante; y el pueblo *te-
mía* [a] y temblando se mantenía lejos.
19 Dijeron, pues, a Moisés:
—Habla tú con nosotros y te escucha-
remos; mas no hable con nosotros Dios,
no sea que muramos.
20 Respondió *Moisés al pueblo:*
—No temáis, pues Dios ha venido a
fin de probaros y al efecto de que esté
siempre ante vosotros su temor para que
no pequéis.
21 Y el pueblo perseveró lejos, mientras
Moisés se acercó a la oscura nube donde
estaba Dios.
22 Entonces dijo Yahveh a Moisés: «Así
has de decir a los hijos de Israel: Vos-
otros habéis visto que os he hablado des-
de el cielo. * 23 No hagáis junto a mí dio-
ses de plata ni dioses de oro; no os los
hagáis. * 24 Me erigirás un altar de tierra
y sobre él ofrecerás tus holocaustos y tus
víctimas de acción de gracias, tus reses
menores y vacunas. En cualquier lugar
donde yo haga conmemorar mi nombre,
vendré a ti y te bendeciré. * 25 Si me fa-
bricas un altar de piedra, no lo labres de
sillares, pues al pasar tu escoplo sobre
ella, la habrás profanado. 26 Tampoco su-
birás a mi altar por gradas, a fin de que
tu desnudez no quede en él a descubierto. *

Código de la alianza: sobre la vida y la libertad

21 1 »Estas son las leyes que les pro-
pondrás: 2 Cuando compres un es-
clavo hebreo, te servirá seis años, mas al
séptimo saldrá libre gratuitamente. * 3 Si
entró solo, solo saldrá; si estaba casado,
saldrá su mujer con él. 4 Si su amo le hu-
biera dado mujer y ésta le hubiere parido
hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán de
su amo y él saldrá solo. 5 Pero si el siervo
dijese terminantemente: «Amo a mi due-
ño, a mi mujer y mis hijos; no quiero sa-
lir libre», 6 entonces su dueño lo condu-
cirá ante Elohim, lo acercará a la puerta
o a las jambas, le horadará el dueño la
oreja con un punzón y quedará por sier-
vo suyo para siempre. *
7 Cuando un hombre venda a su hija
por esclava, no saldrá como salen los es-
clavos masculinos. * 8 Si ella desagrada a
su amo, que la había destinado *para sí* [a],
déjela rescatar, mas no estará autorizado
a venderla a gente extranjera tras haber

---

17 NO APETECERÁS..., NO CODICIARÁS: dos mandamientos más bien que uno, dada la índole de la pasión y la materia sobre que versan estas prohibiciones.

22 Los vv.22-26 constituyen un apéndice sobre el altar. De aquí a 23,33, el conjunto de leyes que encierran suele denominarse «Código de la alianza».

23 JUNTO A MÍ: e. d., asociándomelos; o bien «en lo que a mí respecta».

24 DE TIERRA: e. d., no de glebas, al estilo de las *arae graminae* de los romanos, sino, en opinión de Robertson, un altar construido con elementos del suelo, piedras, preferentemente sin desbastar. La expresión equivaldría a santuario.

26 GRADAS: el altar de gradas era conocido en Canaán y Egipto en el s. XIV. Si se alude a la talla de piedras—escribe Cazelles—, es que la tradición israelita admitía el valor religioso del montón de piedras toscas. Para hacer de tal montón un bello cubo regular, como los altares cananeos y egipcios, hubiese sido indispensable tallarlo, y el Código se opone por respeto a la tradición. Todo eso es una prueba más de la alta fecha del «Código de la alianza». || NO QUEDE A DESCUBIERTO: parece aludirse aquí al manto ritual egipcio (un simple paño que cae de la cintura a las rodillas), mientras que los cilindros palestinenses, que tienen carácter religioso y datan de los Bronces II y III, dan como traje ritual una amplia toga.

21 2 HEBREO: *'ibrí* es denominación que sólo se da a los hebreos en sus relaciones con Egipto al comienzo de su historia, desapareciendo al final de Jueces (cf. 1 Sam 14,21), que distingue hebreo de israelita. El que aquí se use como denominación nacional prueba, al decir de Cazelles, que el «Código» fue redactado antes de que los recuerdos del Exodo la gastasen por influjo palestinense. || GRATUITAMENTE: aún dará un paso adelante Deut (15,13ss.) al ordenar se dé al esclavo declarado horro un donativo extraordinario por sus seis años de servicio.

6 ANTE ELOHIM: puede entenderse ante su santuario o altar, como luego se acudía a nuestras iglesias juraderas para confirmar de modo solemne las declaraciones hechas. Mas cabe interpretar: *los dioses = jueces.* Significaría, pues, según los rabinos, el tribunal competente compuesto de tres jueces.

7 LOS ESCLAVOS MASCULINOS: e. d., a los siete años.

sido desleal con ella. * 9 Si la destina para
su hijo, la tratará conforme al derecho
de las hijas. 10 Si él tomara otra para sí,
no disminuirá a la primera su alimento,
su vestido y su derecho conyugal. * 11 Y si
no le proporcionase estas tres cosas, ella
podrá salirse gratuitamente sin pago de
rescate.
12 Quien hiera a un hombre de suerte
que muera, morirá sin remedio; 13 mas
si no le hubiere acechado, sino que Dios
le hizo caer en su mano, yo te señalaré lu-
gar en donde pueda refugiarse. * 14 En
cambio, cuando uno trama contra su pró-
jimo, matándolo con alevosía, lo prende-
rás para matarlo, aunque sea de mi altar.
15 Quien hiera a su padre o a su ma-
dre, será muerto.
16 Quien rapte a un hombre, ya lo haya
vendido, ya se halle todavía en su poder,
deberá ser muerto.
17 El que trate indignamente a su padre
o su madre, será muerto. *
18 Cuando riñeren unos hombres y uno
hiriere a otro con una piedra o con el pu-
ño, y no muriere, mas hubiere de guardar
cama, 19 si se levantare y anduviere por la
calle apoyado en un bastón, el que lo hi-
rió será absuelto; pero le indemnizará el
tiempo de su forzado descanso y sufragará
los gastos hasta su completa curación.
20 Cuando uno hiera a su siervo o su
sierva con un bastón y muriere en sus ma-
nos, será desde luego castigado; 21 pero
si sobrevive un día o dos, no será casti-
gado, porque hacienda suya es.
22 Cuando se pelearen unos hombres e
hirieren a una mujer encinta, de suerte
que abortare sin ningún otro daño, el cul-
pable será multado con la multa que le
imponga el marido de la mujer y pagará
por intermedio de árbitros; 23 pero si re-
sultare daño, darás [b] vida por vida, 24 ojo
por ojo, diente por diente, mano por ma-
no, pie por pie, * 25 quemadura por que-
madura, herida por herida, contusión por
contusión.
26 Cuando alguno hiriere en un ojo a
su siervo o a su sierva y se lo inutilizare,
lo dejará en libertad por compensación
de su ojo. 27 Si saltare un diente de su sier-
vo o de su sierva, lo dejará en libertad por
compensación de su diente.
28 Cuando una res vacuna acorneare a
un hombre o a una mujer y muriere, el
animal será lapidado y no se comerá su
carne; pero el dueño de la res será ab-
suelto. 29 Mas si el animal fuere acornea-
dor de antiguo, y, habiendo sido adver-
tido el dueño, no lo hubiere guardado y
aquél matare a un hombre o una mujer,
la res será lapidada y también su dueño
será muerto. 30 Pero si [a éste] le fuese im-
puesto precio de rescate, pagará en res-
cate de su vida tanto como se le impusie-
re. * 31 Si el animal vacuno acornea a un
muchacho o a una muchacha, se procede-
rá con él a tenor de tal ley. 32 Si el animal
vacuno acorneare a un siervo o una sier-
va, se pagará a su dueño treinta siclos de
plata y la res será lapidada.
33 Cuando uno abriere una cisterna o si
alguno la excavare y, no cubriéndola, ca-
yese en ella un animal vacuno o un asno,
34 lo pagará el dueño de la cisterna: resar-
cirá en dinero al amo de la bestia y lo
muerto será para aquél.
35 Cuando el toro de alguien hiriere al
toro de otro, de suerte que muera, se ven-
derá el toro vivo y se repartirán el precio;
y también el muerto se dividirán. 36 Mas
si fuere notorio que aquel toro acornea-
ba de antiguo y su dueño no lo tuvo guar-
dado, éste pagará irremisiblemente toro
por toro, y el muerto será para él.
1 37 Si uno roba un animal vacuno o uno
ovino y lo degüella o lo vende, pagará
cinco reses mayores por el vacuno y cua-
tro menores por el ovino.

---

8 DESAGRADA: no place ya a su amo, de quien las esclavas venían a ser ordinariamente esposas de segunda categoría. || EXTRANJERA: no israelita.

10 SU ALIMENTO: R. Noth (1955) traduce: su placer conyugal, su honorable posición en el harén ni su derecho a ser madre.

13 DIOS LE HIZO CAER: atribúyese a Dios cualquier hecho pensando que nada ocurre sin su particular providencia. || DONDE PUEDA REFUGIARSE: son las ciudades de asilo, que luego se establecerían (cf. Núm 35,9-28; Dt 19,1-13; Jos 30). También el altar disfrutaba de ese privilegio; con él se tendía a evitar apasionadas venganzas.

17 TRATE INDIGNAMENTE: o cause deshonor; lit. *maldiga*. Cf. Dt 44,7.

24 OJO POR OJO: es la llamada «ley del talión», que los saduceos querían se aplicase con rigor, pero que muchos judíos, siguiendo la tradición, pretendían debía aplicarse de manera mitigada, o sea pagando indemnización. Esta dura ley, común a todos los antiguos códigos, fue abolida por Jesu-Cristo (Mt 5,38).

30 RESCATE: por preferir éste la familia del muerto a la pena capital.

Código de la alianza: sobre la propiedad y las costumbres

22 $^{2}_{1}$ »Si el ladrón fuere sorprendido
en el acto de perforar un muro y
fuere herido y muerto, no constituirá de-
lito de sangre. $^{3}_{2}$ Si hubiere salido ya el
sol, será reo de delito de sangre. Deberá
indemnizar; si no tiene [con qué], será
vendido por su robo.
$^{4}_{3}$ Si se le hallare vivo en su poder el
cuerpo del delito, sea animal vacuno u
ovino o asno, pagará el doble.
$^{5}_{4}$ Cuando un hombre, pastoreando en
campo o viñedo, dejare suelto su ganado
o paciere en campo de otro, pagará con
lo mejor de su campo y lo mejor de su
viña.
$^{6}_{5}$ Cuando se propagare un fuego y, ha-
llando espinos, se consumiere la hacina,
o las mieses, o el campo, deberá resarcir
el daño quien hubiere prendido el fuego.
$^{7}_{6}$ Cuando uno hubiere confiado a su
amigo dinero u objetos en custodia y fue-
ren robados de la casa de esta persona, si
se descubre al ladrón, pagará el doble. *
$^{8}_{7}$ Si no se hallare el ladrón, el deposita-
rio comparecerá ante Elohim [para com-
probar mediante juramento] si no puso
la mano en la propiedad de su prójimo. *
$^{9}_{8}$ En todo caso de fraude, trátese de
toro, asno, res menor, vestido o cualquier
otro objeto perdido, del que uno diga:
«Esto es de cierto», la causa de ambas
partes vendrá ante Elohim; aquel a quien
Elohim condene pagará a su prójimo el
doble.
$^{10}_{9}$ Cuando uno hubiere dado a su ami-
go en custodia asno, ganado vacuno u
ovino, o cualquier otra bestia, y ésta mu-
riere, o se estropeare, o fuere robada sin
que hubiere testigo, $^{11}_{10}$ interpóngase en-
tre ambas partes el juramento a Yahveh
[para comprobar] si puso su mano en la
propiedad de su prójimo; el dueño de la
bestia le aceptará y [el depositario] nada
pagará. $^{12}_{11}$ Pero si le hubiere sido roba-
da de junto a sí, indemnizará a su due-
ño. $^{13}_{12}$ Si hubiere sido despedazada [por
una fiera], la presentará en testimonio y
no indemnizará la bestia despedazada.
$^{14}_{13}$ Cuando alguno pidiere prestada a
su amigo [una bestia] y se estropeare o mu-
riere en ausencia de su dueño, [el presta-
tario] estará obligado a resarcir. $^{15}_{14}$ Si su
dueño hubiere estado presente, nada pa-
gará [el otro]. Si hubiere sido tomada en
alquiler, estará comprendida en el precio
del alquiler.
$^{16}_{15}$ Cuando un hombre sedujere a una
doncella no desposada y yaciere con ella,
deberá dotarla y tomarla por esposa.
$^{17}_{16}$ Si el padre de ella rehusare terminan-
temente dársela, [el seductor] pagará el
dinero correspondiente a la dote de las
doncellas. *
$^{18}_{17}$ No dejarás que viva ninguna hechi-
cera.
$^{19}_{18}$ Cualquiera que yaciere con bestia
deberá ser muerto.
$^{20}_{19}$ Quien ofrezca sacrificios a los dio-
ses [a]—fuera de Yahveh—será consagrado
al exterminio. *
$^{21}_{20}$ No maltratarás al inmigrante ni le
oprimirás, pues inmigrantes fuisteis vos-
otros en el país de Egipto.
$^{22}_{21}$ Ni maltrataréis a ninguna viuda ni
huérfano.
$^{23}_{22}$ Si de algún modo le afligieres y él
clama a mí, yo escucharé ciertamente su
clamor; $^{24}_{23}$ se encenderá mi cólera y os
mataré a espada y quedarán vuestras mu-
jeres viudas y vuestros hijos huérfanos.
$^{25}_{24}$ Si prestares dinero a [alguno de]
mi pueblo, al pobre que vive contigo, no
le tratarás como duro acreedor, no le im-
pondrás interés. $^{26}_{25}$ Si tomas en prenda
el manto de tu prójimo, se lo devolverás
antes de ponerse el sol; $^{27}_{26}$ porque es su
único cobertor, es el vestido de su piel,
¿en qué iba a acostarse?; y sucederá que,
cuando clame a mí, le escucharé, pues soy
misericordioso. *
$^{28}_{27}$ No murmurarás de Dios ni malde-
cirás al príncipe de tu pueblo. *

---

22 $^{7}_{6}$ SU AMIGO: comp. Cicerón «multa deposita apud amicos» y Gayo «fiducia cum amico...», según cita B. Cohen.

$^{8}_{7}$ DEPOSITARIO: lit. dueño de la casa [donde se ha constituido el depósito o custodia]. Lo mismo se lee en el Código de Hammurabi 120. || ELOHIM: vide 21,6 nota.

$^{17}_{16}$ LA DOTE: o sea, según Dt 22,29, 50 siclos, los cuales recibía el padre de la joven al verificarse la promesa de matrimonio.

$^{20}_{19}$ CONSAGRADO AL EXTERMINIO: es expresión muy frecuente para indicar la persona o cosa consagrada a Dios por vía de castigo y como anatema, equivaliendo a exterminada, extirpada...

$^{27}_{26}$ SU ÚNICO COBERTOR: señálase que hoy mismo es corriente entre los árabes el tosco capote que les sirve de sobretodo en el día y manta en la noche.

$^{28}_{27}$ NO MURMURARÁS o blasfemarás contra Dios: otros, *no denostarás a los jueces* o *magistrados* (cf. GV), interpretación corriente en los comentaristas ya desde Aben Ezra. || PRÍNCIPE: alude al jefe nómada. Noth y Alt creen que aquí *narí* indica al representante de la tribu en la asociación de éstas.

29 28 No retrasarás la ofrenda de tu co-
secha madura y tus caldos; el primogéni-
to de tus hijos me has de entregar. *
30 29 Igualmente harás respecto [al primer
parto de] tu torada y tu rebaño; siete días
estará con su madre y el séptimo me lo
darás.
31 30 Gente santa me habéis de ser; no
comeréis carne despedazada [por fiera] en
el campo; echádsela a los perros.

Más leyes del Código de la alianza

23 1 »No propales falso rumor; no
juntes tu mano con el malvado pa-
ra atestiguar en falso. *
2 No sigas a la multitud para hacer el
mal, ni depongas en litigio inclinándote
a la mayoría para torcer *la justicia* [a]. 3 Ni
al pobre [b] favorecerás en su proceso.
4 Cuando encontrares el toro de tu ene-
migo, o su asno, extraviado, se lo condu-
cirás desde luego. * 5 Cuando vieres el as-
no de quien te aborrece caído bajo su car-
ga, guárdate de desampararlo, antes bien
le has de ayudar [c] [a levantarlo].
6 No tuerzas el derecho de tu [compa-
triota] indigente en su proceso.
7 Aléjate de toda palabra falsa, y a
inocente y justo no hagas morir, pues
yo no absolveré al culpable. 8 No aceptes
regalos, porque el regalo ciega a los más
clarividentes y tuerce las causas de los
justos.
9 No vejarás al inmigrante, pues vos-
otros conocéis su estado de ánimo, ya
que inmigrantes fuisteis en el país de
Egipto.
10 Durante seis años sembrarás tu tierra
y recogerás su producto; 11 pero el sépti-
mo la dejarás descansar y de barbecho
para que coman los pobres de tu pueblo
y las bestias del campo pasten lo sobrante.
Así harás también con tu viña y tus olivos.
12 Te dedicarás a tus faenas durante
seis días, pero holgarás el séptimo, para
que descansen tu toro y tu asno y respiren
el hijo de tu esclava y el inmigrante.
13 Prestad atención a todo lo que os
he dicho y no invocaréis el nombre de
dioses extraños; no se oiga de tu boca.
14 Tres veces al año celebrarás fiesta
en mi honor. 15 Guardarás la fiesta de los
ácimos. Siete días comerás ácimos, como
te ordené, por el tiempo establecido del
mes de Abib, pues en él saliste de Egipto;
y ninguno comparecerá ante mí con las
manos vacías. 16 También la fiesta de la
siega, de las primicias de tus trabajos,
de aquello que sembrares en el campo,
y la fiesta de la recolección, al final del
año, cuando hayas recogido del campo
[los frutos de] tus trabajos. * 17 Tres veces
al año comparecerá la totalidad de tus
varones ante la presencia de Yahveh, el
Señor.
18 No ofrecerás junto con pan fermen-
tado la sangre de mi sacrificio, y la grasa
de mi fiesta no se dejará hasta la mañana
siguiente. *
19 Lo mejor, las primicias de tu tierra,
traerás a la casa de Yahveh, tu Dios.
No cocerás el cabrito en la leche de su
madre. *
20 He aquí que yo envío un ángel de-
lante de ti para guardarte por el camino
y para conducirte al lugar que he prepa-
rado. 21 Sé circunspecto en su presencia
y escucha su voz; no le seas rebelde,
porque no perdonará vuestra infidelidad,
pues mi nombre está en él. * 22 Por el
contrario, si escuchas atentamente su voz
y haces cuanto yo diga, seré enemigo de
tus enemigos y oprimiré a los que te
opriman; 23 porque mi ángel caminará
delante de ti y te conducirá donde el
amorreo, el hittita, el perezeo, el cananeo,
el jivveo y el yebuseo, y los exterminaré.
24 No te prosternarás ante sus dioses ni
los servirás, ni imitarás las obras de aqué-
llos, sino que los destruirás por completo
y destrozarás sus *massebás*. 25 Pero servi-
réis a Yahveh, vuestro Dios, y *bendeciré* [d]
tu pan y tu agua y alejaré la enfermedad
de en medio de ti. * 26 No habrá en tu
territorio mujer que aborte o estéril; col-
maré el número de tus días. 27 Enviaré
por delante de ti mi terror, pondré en
derrota a todos los pueblos adonde llegues

---

29 28 COSECHA MADURA: o abundosa. Otros, «tus vinos».

23 1 NO JUNTES TU MANO: e. d., no te asocies, no seas cómplice, no apoyes.
4-5 TU ENEMIGO: aunque la piedad hacia éste no se halla excluida de la ley antigua, antes bien se impone, resulta muy inferior a la del Evangelio, como puede corroborarse comparando Dt 22,4 con Mt 5,43-48.
16 AL FINAL DEL AÑO: agrícola y civil, de septiembre a octubre.
18 GRASA DE MI FIESTA: e. d., la de las víctimas sacrificadas en mi solemnidad. Con estos animales, cuya sangre era vertida, ofrecíanse tortas de flor de harina sin fermento alguno (cf. Lev 7,11-17 y 2,11).
19 NO COCERÁS: tratábase de evitar todo acto que pueda parecer inhumano o supersticioso.
21 MI NOMBRE ESTÁ EN ÉL: e. d., es mi representante y habla en mi nombre.
25 PAN... AGUA: indican aquí, como es frecuente, comida... bebida.

y haré que todos tus enemigos vuelvan
ante ti la espalda. 28 Mandaré delante de
ti los avispones, los cuales pondrán en
fuga ante tu presencia a los jivveos, los
cananeos y los hittitas. 29 No los expul-
saré de tu presencia en un solo año para
que el país no se convierta en desierto y
las fieras del campo no se multipliquen
contra ti. 30 Poco a poco los arrojaré de
delante de ti, hasta que hayas crecido
de suerte que puedas tomar posesión de
toda esa tierra. 31 Fijaré tus confines desde
el mar Rojo hasta el mar de los filisteos
y desde el desierto hasta el río [Eufrates];
pues pondré en tus manos a los habitantes
del país y los arrojarás de tu presencia. *
32 No pactarás alianza con ellos ni con
sus dioses. 33 No habitarán en tu tierra,
no sea que te hagan pecar contra mí,
sirviendo a sus dioses, pues ello te sería
causa de tropiezo».

Ratificación de la alianza. Las tablas de la ley

24 1 Después dijo Dios a Moisés: «Su-
be a Yahveh tú, Aarón, Nadab y
Abihú, con setenta de los ancianos de
Israel, y adoraréis desde lejos. 2 Luego
se acercará Moisés solo a Yahveh, mas
ellos no se acercarán ni subirá el pueblo
con él».
3 Moisés vino y contó al pueblo todas
las palabras de Yahveh y todas sus dis-
posiciones. Y el pueblo entero respondió
a una voz y dijo: «Cuanto ha hablado
Yahveh cumpliremos». * 4 Luego escribió
Moisés todas las palabras de Yahveh y,
levantándose temprano por la mañana,
construyó al pie de la montaña un altar
con doce *massebás*, conforme a las doce
tribus de Israel. 5 Y encargó a los jóvenes
israelitas que ofreciesen holocaustos y sa-
crificaran novillos como víctimas pacíficas
en honor de Yahveh. 6 Entonces tomó
Moisés la mitad de la sangre y púsola
en copas y la otra mitad la derramó
sobre el altar. 7 Y cogió el libro de la
alianza y lo leyó en presencia del pueblo,
el cual exclamó: «Todo lo que ha dicho
Yahveh haremos y obedeceremos». 8 Moi-
sés entonces cogió la sangre, roció con
ella al pueblo y dijo: «He aquí la sangre
de la alianza que Yahveh ha pactado
con vosotros conforme a todas estas pa-
labras». *
9 Luego Moisés subió con Aarón, Na-
dab, Abihú y setenta de los ancianos de
Israel, 10 y vieron al Dios de Israel: bajo
sus pies había como un pavimento de
baldosas de zafiro y semejante en claridad
al mismo cielo. 11 El no blandió su mano
sobre los notables de entre los hijos de
Israel; mas ellos, después de haber con-
templado a Dios, comieron y bebieron.*
12 Y Yahveh dijo a Moisés: «Sube don-
de mí a la montaña y estáte allí, pues te
daré las tablas de piedra con la ley y los
mandamientos que he escrito para ins-
truirlos». 13 Levantáronse Moisés y Josué,
su ministro, y Moisés subió a la montaña
de Dios. 14 Mas a los ancianos habíales
dicho: «Quedaos aquí hasta que volvamos
a vosotros. Mirad, con vosotros están
Aarón y Jur; quien tenga algún pleito
acuda a ellos».
15 Subió, pues, Moisés a la montaña, y
la nube cubría el monte. 16 La gloria de
Yahveh asentóse sobre la montaña del
Sinaí, y la nube la cubrió durante seis
días. Al séptimo día Yahveh llamó a
Moisés de en medio de la nube. 17 Y el
aspecto de la gloria de Yahveh era a la
vista de los hijos de Israel como fuego
devorador sobre la cima de la montaña.
18 Moisés penetró por medio de la nube
y subió al monte, y estuvo Moisés en la
montaña cuarenta días y cuarenta noches.

---

31 TUS CONFINES: son, por el Este, *el mar Rojo*, e. d., el brazo más oriental del mismo, o sea el golfo elamítico; por el Oeste, el *mar de los filisteos* o Mediterráneo; por el Sur, *el desierto*, e. d., la Arabia Petrea; y hacia el Norte, *el río* Eufrates. Tales fueron los límites alcanzados bajo la monarquía de David.

24 3 LAS PALABRAS DE Y...: e. d., el Decálogo y el Código de la alianza (cf. 20,1.22 y notas).
8 HA PACTADO: esta alianza tan solemne del pueblo israelita con Dios es figura de la nueva, hecha por Jesu-Cristo mediante su cruz y sangre preciosísima con la naturaleza humana, según testimonio del mismo Salvador en el momento de instituir la sagrada Eucaristía: «Esta es mi sangre —dijo—de la nueva alianza» (Mt 21,28).
11 NO BLANDIÓ: para castigar a quienes habían visto a Dios, cosa penada con muerte, según creía el pueblo (cf. Gén 16,13). || COMIERON...: celebraron el banquete ritual.

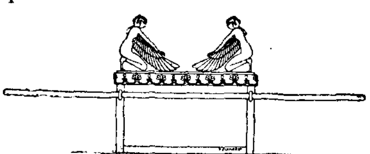
El arca, la mesa de los panes, el candelabro

25 1 Yahveh habló a Moisés, diciendo:
2 «Di a los hijos de Israel que me
traigan una ofrenda; de todo hombre cuyo



Efod del Museo de Cluny

corazón la diere gustosamente aceptaréis
ofrenda para mí. 3 Esta es la ofrenda que
tomaréis de ellos: oro, plata y bronce;
4 púrpura violácea y púrpura escarlata y
carmesí, y lino fino y pelo de cabra;
5 pieles de carneros teñidas de rojo, pieles
de *tajas* y maderas de acacia;* 6 aceite
para el candelabro, aromas para el óleo
de la unción y para el incienso perfumado;
7 piedras de ónice y piedras de engaste
para el efod y para el pectoral. * 8 Y *haz-*
me [a] un santuario para que habite en
medio de ellos. 9 En todo conforme al
modelo del tabernáculo que yo te mos-
traré y según el modelo de todos los
utensilios, así *harás* [b].
10 *Fabricarás* [c] un arca de madera de
acacia, cuya longitud sea de dos codos
y medio; su anchura, de codo y medio, y
de codo y medio su altura. * 11 La reves-
tiréis de oro puro, recubriéndola por den-
tro y por fuera, y harás sobre ella en
torno una guirnalda de oro. 12 Fundirás,
además, para ella cuatro anillos de oro,
que pondrás sobre sus cuatro ángulos,
dos anillos de un lado y dos de otro.
13 También harás varales de madera de
acacia, los que revestirás de oro; 14 in-
troducirás los varales por los anillos a
los costados del arca, para, mediante ellos,
transportarla. 15 Los varales permanece-
rán en los anillos del arca, sin separarlos
de ella. 16 En el arca pondrás el testimonio
que te he de dar.
17 Harás también un propiciatorio de
oro puro, cuya longitud será de dos codos
y medio, y de codo y medio su anchura. *
18 Luego fabricarás dos querubines de oro,
de trabajo cincelado los harás, en los
dos extremos del propiciatorio; 19 *harás* [b],
pues, un querubín a un extremo y otro
querubín al otro; estos querubines los
harás formando una sola pieza con el
propiciatorio, a sus dos extremos. 20 Los
querubines tendrán sus alas extendidas



Arca de la alianza con los querubes
(reconstrucción)

en alto, cubriendo con ellas el propicia-
torio y los rostros de ellos vueltos el
uno al otro; hacia el propiciatorio estarán
vueltos los rostros de los querubines. *

---

25 5 PIELES DE «TAJAS»: son para algunos las del *dugong* o *vacamarina*, común en el mar Rojo. || ACACIA: la especie *seial* o *tortilis*, que aún crece en la península sinaítica.

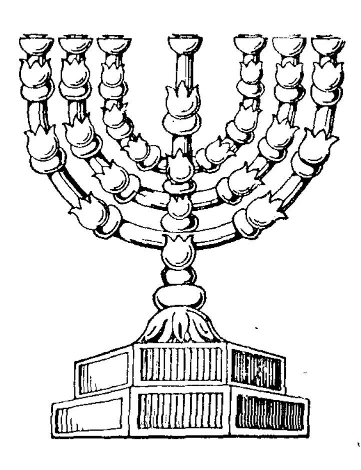
7 DE ÓNICE: o cornalina; lit. de *sóham*. || EFOD: era vestidura sagrada sin mangas, que sobre las demás se ponían los sacerdotes israelitas. El del sumo sacerdote era distinto. Algunos creen que tenían forma de mandil o delantal.

10 ARCA: esta arca, o cofre imitado de los egipcios, era destinada a encerrar, no, como en los misterios de Isis, secretos vergonzosos o ridículos, sino los títulos de la alianza de Dios con Israel, o sea las dos tablas de piedra en que estaba estampado el *Decálogo* (Testimonio o Ley), que luego recibió Moisés.

17 PROPICIATORIO: trátase de la tapa o cobertura del arca en que se verificaba cierto rito expiatorio, conforme puede leerse en Lev 16,11 ss.

20 QUERUBINES: ya aparecieron en Gén 3,24, custodiando la entrada del Edén. Ahora parecen formar el trono de Dios, que descansaba sobre el arca (cf. 1 Sam 4,4, etc.). Los monumentos egipcios presentan también genios alados rodeando a la divinidad.

21 Pondrás el propiciatorio sobre la parte
superior del arca, y en el arca meterás
el testimonio que yo te daré. 22 *Allí me*
encontraré contigo, y desde encima del
propiciatorio, de entre los dos querubines
que están sobre el arca del testimonio, te
comunicaré todo lo que haya de orde-
narte para los hijos de Israel.
23 Harás, además, una mesa de madera
de acacia, cuya longitud será de dos co-
dos; su anchura, de un codo, y su altura,
de codo y medio. 24 La revestirás de oro
puro y le pondrás una guirnalda de oro
alrededor. 25 Le harás en torno un listel
de un palmo, labrando una guirnalda de
oro alrededor de su listel. 26 Luego le
harás cuatro anillos de oro y pondrás
estos anillos en los cuatro ángulos supe-
riores de las cuatro patas de la mesa.
27 Los anillos irán pegados al listel para
meter por ellos los varales, a fin de trans-
portar la mesa. 28 Fabricarás los varales
de madera de acacia y los revestirás de
oro, y con ellos se transportará la mesa.
29 Además, fabricarás sus fuentes, sus na-
vetas, sus copas y sus tazas, con las cuales
se harán las libaciones; las harás de oro
puro. * 30 Y pondrás ante mí de continuo,
sobre la mesa, el pan de la proposición. *
31 Harás también un candelabro de oro
puro; estarán trabajados a cincel el can-
delabro, su pie y su fuste, y arrancarán
del mismo candelabro sus cálices, sus
bulbos y sus flores. 32 Seis brazos saldrán
de sus costados: tres brazos del candela-
bro, de un lado, y tres del otro costado.
33 Tres cálices a manera de flor de almen-
dro, compuestos de botón y flor, habrá
en cada uno de los dos brazos laterales;
así en los seis brazos que salen del cande-
labro. 34 En el fuste del candelabro habrá
cuatro cálices en forma de flor de almen-
dro, con sus botones y flores; 35 habrá
un botón bajo los dos primeros brazos
que salgan del candelabro, un botón bajo
los dos brazos siguientes y otro botón
bajo los dos brazos últimos; que arran-
quen del candelabro; así para los seis
brazos que partan del candelabro. 36 Ta-
les botones y brazos formarán un solo
cuerpo con el candelabro; todo ello será
de una pieza de oro puro labrada a cin-
cel. 37 También harás para él siete lám-
paras, que colocarás encima, de suerte
que proyecten la luz sobre el lado de
enfrente. * 38 Sus despabiladeras y sus pla-



El candelabro (reconstrucción)

tillos portapabilos serán de oro puro. *
39 Un talento de oro puro emplearás en
la fabricación del candelabro con todos
estos utensilios. * 40 Mira y hazlo con-
forme al modelo que se te ha mostrado
en la montaña.

El tabernáculo o morada

26 1 »Harás el tabernáculo con diez
tapices de lienzo de lino retorcido,
de púrpura violácea, púrpura escarlata y
carmesí, en los cuales representarás queru-
bines artísticamente trabajados. 2 La lon-
gitud de cada tapiz será de veintiocho
codos, y la anchura, de cuatro; una misma
medida tendrán todas las cortinas. 3 Cinco

29 Navetas de incienso, o también escudillas... Desde luego es discutible la identificación de esos cuatro recipientes nombrados; algs. vierten: *platos, copas, aguamaniles, pateras.*

30 Pan de la proposición, o presentación: decíase por estar siempre colocado en la presencia de Yahveh. Era ofrenda que hacíanle los sábados los israelitas. Su número—como el de las tribus de Israel—era de doce, y luego servían de alimento a los sacerdotes. Constituyen hermosa figura de la sagrada Eucaristía.

37 Encima: e. d., sobre el fuste y cada brazo del candelabro. || Lado de enfrente: o parte anterior del candelabro, hacia la cual daba la boca de las lámparas.

38 Platillos portapabilos: o recipientes pequeños donde se recogían las cenizas, etc.

39 Talento: suele admitirse que pesaba aproximadamente 49 kilos; otros lo fijan en 42,5, 45 y hasta 52. Como moneda, su valor era de 3.000 siclos, y la forma del talento hebreo era más o menos esferoidal u ovoide.

de las cortinas estarán unidas la una a la
otra, y las otras cinco estarán también
juntas en una.* 4 Harás unas presillas
de púrpura violeta en el borde de la
cortina que remata la primera serie; lo
mismo harás en el borde de la cortina
que ocupa el extremo de la serie segunda.
5 Cincuenta presillas harás en el primer
tapiz y pondrás otras cincuenta en el
borde de la cortina que ocupe el extremo
de la segunda serie, procurando se corres-
pondan entre sí las presillas. 6 Harás,
además, cincuenta corchetes de oro y
juntarás las cortinas una a otra por medio
de los corchetes, de suerte que el taber-
náculo forme un todo.
7 Harás también cortinas de pelo de
cabra, para que cubra a modo de tienda
el tabernáculo; fabricarás tales cortinas
en número de once. 8 La longitud de
cada cortina será de treinta codos, y la
anchura, de cuatro; una misma medida
tendrán las once cortinas. 9 Cinco de ellas
unirás aparte y las otras seis por su lado;
la sexta cortina la doblarás sobre el frente
de la tienda. 10 Pondrás cincuenta presillas
en el borde de la cortina extrema de la
primera serie, y cincuenta al borde de la
cortina extrema de la segunda. 11 Luego
harás cincuenta broches de bronce y me-
terás los broches por las presillas, uniendo
así la tienda para que forme un todo.
12 Respecto a la parte que sobra de las
cortinas de la tienda, la mitad sobrante
colgará sobre la parte posterior del ta-
bernáculo; 13 y el codo que de uno y
otro lado sobra en la longitud de las
cortinas de la tienda quedará colgando
sobre los costados del tabernáculo a uno
y otro lado, cubriéndolo.* 14 Además,
harás a la tienda una cubierta de pieles
de carnero teñidas de rojo, y encima una
cubierta de pieles de *tajas*.
15 Igualmente harás de madera de aca-
cia *tablones para el tabernáculo, emplea-*
dos como pies derechos. 16 La longitud
de cada tablón será de diez codos, y
codo y medio la anchura. 17 Cada tablón
tendrá dos espigones para ensambladura
mutua de los tablones; así harás para
todos los tablones del tabernáculo. 18 Ha-
rás, pues, los tablones con destino al
tabernáculo, veinte tablones para el lado
del Négueb o sur. 19 Bajo los veinte tablo-
nes pondrás cuarenta basas de plata; dos
basas bajo cada uno de los tablones para
sus dos espigones respectivos. 20 Para el
segundo flanco del tabernáculo, por el
norte, otros veinte tablones, 21 *y cuarenta*
basas de plata: dos basas bajo cada uno
de los tablones. 22 Para el lado posterior
del tabernáculo, hacia poniente, harás seis
tablones. 23 También harás otros dos para
los ángulos del fondo del tabernáculo,
24 los cuales estarán emparejados por la
parte inferior, y del mismo modo esta-
ránlo [a] por arriba a la altura del primer
anillo. Así serán los dos tablones que
han de formar los dos ángulos.* 25 Serán,
pues, ocho tablones con sus basas de
plata: dieciséis basas, dos para cada uno
de los tablones. 26 Fabricarás también tra-
vesaños de madera de acacia: cinco para
los tablones de un lado del tabernáculo,
27 cinco para los del segundo costado del
tabernáculo y cinco para los de la parte
posterior de la morada, hacia poniente.
28 El travesaño central estará en medio de
los tablones, pasando de un extremo al
otro. 29 *Cubrirás de oro los tablones e*
igualmente harás de oro los anillos de
los mismos por donde han de entrar las
piezas traveseras; también recubrirás de
oro estos travesaños. 30 Erigirás el taber-
náculo según el modelo exacto que se te
ha mostrado en la montaña.
31 *Además, harás un velo de lienzo de*
lino retorcido, de púrpura violeta, púrpura
escarlata y carmesí, representando en él
querubines trabajados artísticamente.
32 Lo colgarás de cuatro columnas de
acacia recubiertas de oro y con escarpias
áureas, y apoyadas sobre cuatro basas
de plata.* 33 *Y colgarás el velo bajo los*
corchetes, y allí, a la parte interior del
velo, meterás el arca del testimonio, sir-
viéndoos el velo de separación entre el
Santo y el Santísimo.* 34 Colocarás el
propiciatorio encima del arca del testi-
monio en el Santísimo. 35 Luego pondrás
la mesa fuera del velo, y el candelabro
frente a la mesa, junto al costado del
tabernáculo, al mediodía, y la mesa la
situarás al lado del norte.

---

26 3 CINCO...: así ambos grupos de cinco cortinas, tapices o telas venían a formar como dos grandes tiendas, unidas a su vez por presillas en toda su longitud.

13 EL CODO...: *como las cortinas del tabernáculo tenían 28 codos y las de la tienda o pabellón* que recubrían aquél 30, el codo que a cada lado del tabernáculo excedía quedaba colgando hasta el suelo, ocultando así los ricos tapices interiores.

24 ESTARÁN EMPAREJADOS: o duplicados. || LOS DOS ÁNGULOS: el verso resulta oscurísimo. Algunos dan esta explicación como probable: los dos tablones o postes angulares tenían doble espesor que los demás y resultaban cuadrados, sobresaliendo un tanto por los dos lados exteriores; se elevaban hasta el primer anillo (por arriba), donde se les unían los primeros travesaños.

32 ESCARPIAS: *ganchos* o *clavos;* G y V traducen *capiteles.*

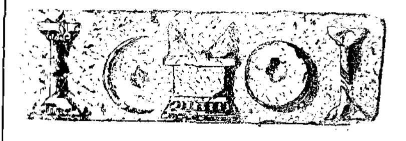
33 EL SANTÍSIMO: *lit.* «*el Santo de los Santos*», *donde Yahveh residía. Era la parte más interna:* un cuadrado de diez codos, e. d., de cerca de cinco metros de lado, mientras el Santo medía el doble.

36 Para la entrada de la tienda fabri-
carás una cortina de color púrpura viole-
ta, púrpura escarlata y carmesí, de lino
fino de hilo torzal, obra de recamador. *
37 Y harás para la cortina cinco columnas
de acacia, que recubrirás de oro; también
sus escarpias serán áureas. Fundirás para
aquéllas cinco basas de bronce.

El altar de los holocaustos, el atrio

27 1 »También harás el altar de ma-
dera de acacia, de cinco codos de
longitud y cinco de anchura; el altar
será cuadrado, y su altura, de tres codos.
2 En sus cuatro ángulos pondrás sendos
cuernos, que saldrán de él, y los recubri-
rás de bronce. 3 Luego harás sus reci-
pientes para las cenizas grasas, sus pa-
letas, sus aspersorios, sus trinchantes y
sus braseros; todos sus utensilios los fa-
bricarás de bronce. * 4 Harás también para
el altar un enrejado de bronce en forma
de red, y a sus cuatro extremos pondrás
sobre la red cuatro anillas de bronce;
5 la colocarás bajo el reborde saliente del
altar, en la parte inferior, de suerte que
la red llegue hasta la mitad del altar. *
6 Harás, asimismo, para el altar unos
varales de madera de acacia y los cubri-
rás de bronce. 7 Los varales se meterán
por las anillas, de modo que los varales
estén a los dos lados del altar para trans-
portarlo. 8 Lo fabricarás hueco, de ma-
dera; como te ha sido mostrado en la
montaña se hará.

9 Además, harás el atrio del tabernácu-
lo. Del lado del Négueb, al mediodía, el
atrio tendrá cortinas de lino fino de hilo
torzal, en una longitud de cien codos a
uno de los costados. 10 Sus columnas se-
rán veinte, con sus veinte basas de bron-
ce; las escarpias de las columnas y sus
anillos serán de plata. 11 Asimismo, en
el lado del norte habrá a lo largo corti-
nas en una extensión de cien codos, y
sus columnas serán veinte, con sus vein-
te basas de bronce; y las escarpias de
las columnas y sus anillos serán de plata.
12 A lo ancho del atrio, por el lado del
oeste, habrá cortinas en un espacio de
cincuenta codos; sus columnas serán diez,
con sus diez basas. 13 A lo ancho del
atrio, por la parte de levante, tendrá
cincuenta codos. 14 En un costado habrá
quince codos de cortinas, con sus tres
columnas y sus tres basas; * 15 y por el
otro costado también quince codos de
cortinas, con sus tres columnas y sus
tres basas. 16 La puerta del atrio tendrá
una cortina de veinte codos, de púrpura
violácea, púrpura escarlata y carmesí y
de batista de hilo torzal, obra de reca-
mador; sus columnas serán cuatro, y cua-
tro sus basas. 17 Todas las columnas de



Altar de cuernos. (Gressmann, *o.c.*, lám.184.

en torno al atrio estarán abrazadas por
aros de plata, y sus escarpias serán ar-
génteas, y sus basas, de bronce. 18 La
longitud del atrio será de cien codos;
la anchura, de cincuenta, y la altura [en
sus cortinas], de cinco, de lienzo de lino
torzal, y las basas de sus columnas, de
bronce. 19 Todos los utensilios del taber-
náculo para su servicio general, todas sus
estacas y todas las estacas del atrio se-
rán de bronce. *

20 Ordenarás a los hijos de Israel que
te proporcionen aceite puro de olivas
machacadas para el candelabro, a fin de
alimentar la lámpara de continuo. * 21 En
la tienda de reunión, fuera del velo que
habrá delante del testimonio, Aarón y
sus hijos la prepararán [para que arda]
desde la tarde a la mañana, en presencia
de Yahveh. Esta será norma perpetua
de los israelitas por generaciones suce-
sivas. *

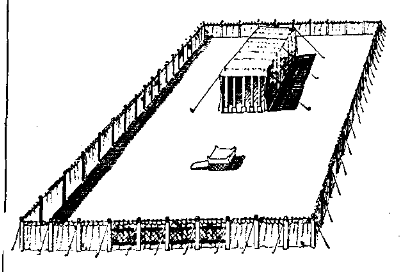
---

36 UNA CORTINA: era el velo exterior. || OBRA DE RECAMADOR, o sea de bordador de realce, aunque no se tratara, desde luego, de figuras o dibujos.

27 3 PARA LAS CENIZAS GRASAS: de las víctimas quemadas en el altar.
5 REBORDE SALIENTE: o entablamento.
14 EN UN COSTADO: e. d., de la puerta que había en el centro de la parte oriental.
19 SU SERVICIO GENERAL O COMPLETO: de montaje del mismo, como martillos, etc.
20 ACEITE PURO DE OLIVAS MACHACADAS: e. d., aceite virgen. || DE CONTINUO: e. d., todas las noches, no día y noche como la lámpara cristiana ante el Santísimo.
21 TIENDA DE REUNIÓN: o *de la audiencia, del convenio...*; cf. 25,22.

Los ornamentos sacerdotales

28 1 »Y tú haz venir junto a ti de en
medio de los hijos de Israel a
Aarón, tu hermano, y sus hijos, para
que sean mis sacerdotes: Aarón, Nabad y
Abihú, Elazar e Itamar, hijos de Aarón.
2 Harás a Aarón, tu hermano, vestidu-
ras sagradas para honor y ornamento.
3 *Y hablarás a todas las personas hábi-
les* a quienes he dotado de sentido artís-
tico para que hagan las vestiduras de
Aarón, a fin de consagrarle por sacerdote
mío. 4 Estas serán las vestiduras que han
de hacer: pectoral, efod, manto, túnica
de tejido de punto, tiara y cinturón. Y
harán vestiduras sacras para tu herma-
no Aarón y para sus hijos, a fin de que
me ejerzan las funciones sacerdotales; *
5 y se servirán de oro, púrpura violeta,
púrpura escarlata, carmesí y lino fino.
6 Harán el efod de oro, púrpura vio-
leta, púrpura escarlata, carmesí y lino
fino de hilo torzal, elaborado artística-
mente. * 7 Llevará unidas dos hombreras,
[por las cuales] estará ligado en sus dos
extremos. 8 El cíngulo que llevará enci-
ma el efod para atarlo arrancará del
mismo y será de la misma labor: de oro,
púrpura violeta, púrpura escarlata, carme-
sí y batista de hilo torzal. 9 Y tomarás
dos piedras de ónice, sobre las cuales
grabarás los nombres de los hijos de Is-
rael, 10 seis nombres en una de las pie-
dras y los otros seis en la otra, por orden
de su nacimiento. 11 Grabaréis sobre estas
dos piedras los nombres de los hijos
de Israel, como hace el lapidario al gra-
bar un sello; engastadas en filigranas de
oro las harás. * 12 Después colocarás las
dos piedras sobre las hombreras del efod,
cual piedras de recuerdo para los hijos
de Israel. Llevará así Aarón sus nombres
sobre sus dos hombros ante la faz de
Yahveh para recuerdo. *
13 Harás también filigranas de oro, 14 y
dos cadenillas de oro puro, que entrela-
zarás a manera de cordón, fijando las
cadenillas así entrelazadas en las filigra-
nas. 15 Además, harás el pectoral del jui-
cio, trabajado artísticamente; como la
obra del efod lo harás: de oro, púrpura
violeta, púrpura escarlata, carmesí y lino
fino de hilo torzal lo fabricarás. * 16 Será
cuadrado, doble, de un palmo de longi-
tud y otro de anchura. 17 Lo rellenarás
de una guarnición de pedrería con cua-
tro filas de piedras. En la primera fila,
una cornalina, un topacio y una esme-
ralda; * 18 en la segunda, un rubí, un
zafiro y un jaspe; 19 en la tercera, un
ópalo, una ágata y una amatista; 20 en
la cuarta, un crisolito, un *sóham* y un
ónice. Al colocarlas irán engastadas en



Perspectiva del patio y el santuario

oro. 21 Las piedras corresponderán a los
nombres de los hijos de Israel: doce, se-
gún los nombres de ellos; estarán gra-
badas como sellos, cada una con su nom-
bre con arreglo a las doce tribus.
22 Fabricarás también sobre el pectoral
cadenetas de oro puro, trenzadas a ma-
nera de cordón. 23 También harás sobre
el pectoral dos anillos de oro, ponién-
dolos a los dos extremos del pectoral.
24 Meterás los dos cordones de oro por
los dos anillos de los extremos del pec-
toral; 25 ligarás los dos cabos de los dos
cordones a los dos broches, y fíjalos así
en las hombreras del efod por su parte
delantera. 26 harás después dos anillos
de oro, que pondrás en los dos extremos
inferiores del pectoral, sobre el borde
interior que mira hacia el efod. 27 Tam-
bién harás otros dos anillos de oro y

---

28 4 TIARA: otros, «mitra» y también «turbante pontifical», Distínguese de las *mitras* o *turbantes* de los sacerdotes (cf. v.40).
6 DE ORO, PÚRPURA VIOLETA: e. d., de hilos de oro, púrpura violeta.
11 FILIGRANAS: o monturas, engastes, engarces o broches.
12 PIEDRAS DE RECUERDO: o que hagan se acuerde Dios de las doce tribus.
15 JUICIO: decisión o fallo; porque de él sacaba el sumo sacerdote el oráculo que decidía en cuestiones graves y difíciles.
17-20 PIEDRAS: su identificación es insegura. Así nuestro ÓPALO es para otros *ágata, jacinto.* ‖ **SÓHAM: cf. 25,7. ‖ ONICE: otros, *berilo, diaspro, jaspe,* etc.**

los fijarás a las dos hombreras del efod,
por debajo y por delante, próximos a
la juntura de la hombrera, por encima
del cíngulo del efod. 28 El pectoral se
unirá por sus anillos a los anillos del
efod mediante un cordón de púrpura
violeta, de suerte que quede el pectoral
encima del cíngulo del efod y no pueda
desprenderse de él. 29 Así, Aarón lle-
vará los nombres de los hijos de Israel
grabados en el pectoral del juicio, sobre
su corazón, cuando entre en el santuario,
para que sirva de perpetuo recuerdo ante
Yahveh.
30 En el pectoral del juicio pondrás el
urim y el *tummim*, para que estén sobre
el corazón de Aarón al presentarse él
ante Yahveh; llevará, pues, Aarón cons-
tantemente sobre su corazón delante de
Yahveh el juicio de los hijos de Israel. *
31 También harás el manto del efod
todo de púrpura violácea. 32 En su parte
superior una abertura habrá en el cen-
tro, la cual llevará en torno una orla
de tejido, que vendrá a ser como la aber-
tura de un coselete, para que no se rom-
pa. 33 En el ruedo inferior del manto pon-
drás granadas de púrpura violeta, púr-
pura escarlata y carmesí, todo alrededor;
y alternando con ellas, campanillas de
oro: 34 una campanilla de oro y una gra-
nada, una campanilla de oro y una gra-
nada sobre la orla inferior del manto,
todo alrededor. 35 Aarón lo llevará al
oficiar, para que se oiga el tintineo cuan-
do entre él en el santuario ante Yahveh
y cuando salga, y así no muera. *
36 Harás, además, una lámina de oro
puro, y sobre ella grabarás como se gra-
ba un sello: *Consagrado a Yahveh.* *
37 La colgarás de un cordón de color vio-
leta e irá sobre la tiara, colocándose en
la parte delantera de ella. 38 Estará so-
bre la frente de Aarón, de suerte que
Aarón sea portador de las faltas cometi-
das por los hijos de Israel al ofrecer
cualquiera de sus santas ofrendas; estará,
pues, continuamente sobre su frente, para
que hallen benevolencia delante de Yah-
veh. *
39 También tejerás la túnica de lino
fino en labor de punto y harás una tiara
de lino fino y, asimismo, un cinturón de
labor de recamado.
40 Fabricarás además para los hijos de
Aarón túnicas, y les harás cinturones, y
asimismo los proveerás de mitras para
dignidad y ornamento. 41 Revestirás con
ello a Aarón, tu hermano, y con él a
sus hijos, y los ungirás, los consagrarás
y santificarás para que me sirvan como
sacerdotes. * 42 Hazles también zaragüe-
lles de lino para cubrir la carne de su
desnudez; llegarán desde los lomos hasta
los muslos. 43 Aarón y sus hijos los lle-
varán cuando entren en la tienda de re-
unión o al acercarse al altar para oficiar
en el santuario, a fin de que no se car-
guen de culpa y mueran. Esta es una
norma perpetua para él y su posterior
descendencia.

La consagración sacerdotal. El holocausto cotidiano

29 1 »Esto es lo que con ellos has de
hacer para consagrarlos en sacer-
dotes míos. Toma un novillo y dos car-
neros sin tacha, * 2 y panes ácimos, tor-
tas sin levadura amasadas con aceite y
pastelillos ácimos untados con aceite:
con flor de harina de trigo los harás.
3 Y los pondrás en una canastilla y los
presentarás en ella junto con el novillo
y los dos carneros.
4 Harás llegar a Aarón y sus hijos a
la entrada de la tienda de reunión y
los lavarás con agua. 5 Luego cogerás
las vestiduras y revestirás a Aarón con
la túnica, el manto del efod, el efod y
el pectoral, y le ceñirás con el cíngulo

30 URIM y TUMMIM: e. d., etimol. quizás «Luz e Integridad». V dice «Doctrina y Verdad», y G, «Revelación y Verdad». Generalmente créese eran dos piedras distintas de las doce del racional, una de las cuales daría respuesta afirmativa, y la otra, negativa. Dios manifestaba ordinariamente su voluntad por medio de ellas, hasta que se construyó el templo de Jerusalén. Desde entonces suscitó el Señor profetas a quienes consultar. || JUICIO: destino, sentencia u oráculo.

35 NO MUERA: el sonar de las campanillas avisaba al pueblo del momento más solemne de la ceremonia y movía al sumo sacerdote a una mayor reverencia al ingresar en el lugar santo. Así evitaba el incurrir en castigo de muerte por Yahveh.

36 LÁMINA: diadema dícesele en 39,30.

38 CONTINUAMENTE: entiéndese durante el oficio.

41 CONSAGRARÁS: lit. llenarás sus manos, e. d., pondrás en ellas, en señal de investidura, el símbolo de las cosas que el consagrado ha de tratar y administrar.

29 1 PARA CONSAGRARLOS: se repetirán durante siete días las siguientes ceremonias: ablución de pies y manos, imposición de las vestiduras sacerdotales, unción y tres sacrificios: un novillo por el pecado, un carnero por la consagración y otro carnero ofrecido en holocausto.

del efod. [6] Colocarás después sobre su
cabeza la tiara y encima de ella pondrás
la diadema sagrada. [7] Y tomarás el óleo
de la unción y lo derramarás sobre su
cabeza, ungiéndolo. [8] Luego haz se acer-
quen sus hijos y revísteles la túnica, [9] y
ceñirás el cinturón a Aarón y sus hijos,
les atarás las mitras, y el sacerdocio les
pertenecerá por ley perpetua. Así con-
sagrarás a Aarón y sus hijos.
[10] Después aproximarás el novillo ante
la tienda de reunión, y Aarón y sus hi-
jos pondrán sus manos sobre la cabeza
del novillo. [11] Degollarás el novillo de-
lante de Yahveh a la entrada de la tien-
da de reunión. [12] Luego cogerás la san-
gre del novillo y la aplicarás con tu dedo
sobre los cuernos del altar y derramarás
toda la sangre [restante] al pie de éste.
[13] Tomarás también toda la grasa que
cubre las entrañas, el redaño de encima
del hígado y los dos riñones con la gro-
sura que los envuelve y lo harás arder
en el altar. [14] Mas la carne del novillo,
con su piel y sus excrementos, lo que-
marás en fuego fuera del campamento.
Es un sacrificio por el pecado.
[15] Después cogerás un carnero, y Aarón
y sus hijos impondrán sus manos sobre
la cabeza del carnero. [16] Y lo degolla-
rás, y tomarás su sangre y rociarás con
ella el altar, todo alrededor. [17] Luego
descuartizarás el carnero, lavarás sus en-
trañas y sus patas y las colocarás encima
de sus porciones y su cabeza. [18] Y harás
arder todo el carnero en el altar. Es un
holocausto a Yahveh, olor suave, com-
bustión en honor de Yahveh.
[19] Cogerás luego el otro carnero, y
Aarón y sus hijos impondrán sus manos
sobre la cabeza del carnero. [20] Lo dego-
llarás y, tomando un poco de su sangre,
la pondrás sobre el lóbulo de la oreja
derecha de Aarón, sobre el lóbulo de la
oreja derecha de sus hijos, sobre el pul-
gar de la mano derecha de ellos y sobre
el pulgar de su pie derecho, y derrama-
rás la sangre sobre el altar en derredor. *
[21] Después cogerás de la sangre que ha-
brá sobre el altar y del aceite de la unción
y asperjarás a Aarón, sus vestidos, sus
hijos y los vestidos de sus hijos con él.
Así quedará consagrado él, y con él sus
vestidos, sus hijos y los vestidos de sus
hijos.
[22] Después tomarás la grasa del car-
nero: la cola, el sebo que cubre las en-
trañas, el redaño del hígado y los dos
riñones, con la grosura que los envuelve,
y la pierna derecha; porque es un carne-
ro de consagración. [23] [Cogerás] asimis-
mo de la canastilla de los ácimos que hay
ante Yahveh una hogaza de pan, una
torta de pan de aceite y un pastelillo,
[24] y lo colocarás todo sobre las palmas
de las manos de Aarón y sobre las de
sus hijos, y lo meceréis como la *tenufá*
delante de Yahveh. * [25] Luego lo cogerás
de manos de ellos y lo harás quemar en
el altar sobre el holocausto como suave
olor ante Yahveh. Es un sacrificio a fuego
en honor de Yahveh. [26] Y tomarás el
pecho del carnero de la consagración co-
rrespondiente a Aarón y lo mecerás como
tenufá delante de Yahveh; y ésa será tu
porción. [27] Del carnero de la consagra-
ción correspondiente a Aarón y sus hijos
consagrarás el pecho de la *tenufá* y la
pierna de la *terumá*, que hayan sido, res-
pectivamente, mecidos y alzados. * [28] Tal
será la porción destinada a Aarón y sus
hijos por estatuto perpetuo que observa-
rán los hijos de Israel, porque es una
terumá; y en los sacrificios de acción de
gracias de los israelitas habrá *terumá*,
siendo su ofrenda alzada en honor de
Yahveh.
[29] Las vestiduras sagradas de Aarón
serán, después de él, para sus hijos, para
que sean ungidos y consagrados con ellas.
[30] Las vestirá durante siete días quien de
entre sus hijos le suceda en el cargo de
sacerdote, cuando entre en la tienda de
reunión para oficiar en el santuario.
[31] Luego cogerás el carnero de la con-
sagración y harás cocer su carne en lugar
santo. * [32] Aarón y sus hijos comerán a
la entrada de la tienda de reunión la
carne del carnero y el pan de la canas-
tilla. [33] Igualmente comerán aquello con
que se haya hecho la expiación al consa-
grarlos, al santificarlos; mas el extraño
no ha de comer de ello, porque son cosa
santa. [34] Si sobrare carne de la consagra-
ción o pan para el día siguiente, quema-
rás lo sobrante a fuego; no se comerá,
porque es cosa santa.
[35] Harás, pues, respecto a Aarón y sus
hijos conforme a cuanto te he ordenado;
los consagrarás durante siete días. [36] Ofre-
cerás diariamente en expiación un novi-
llo [como sacrificio] por el pecado, y

---

20 LA PONDRÁS: en la oreja, como símbolo de la audición de la palabra divina; en el pulgar de la diestra, simbolizando el buen obrar, y en el pulgar del pie derecho, simbolizando el recto caminar.

24 TENUFÁ: es la ofrenda presentada ante Yahveh con un movimiento de vaivén desde el altar al sacerdote oferente.

27 TERUMÁ: ofrenda *alzada* o de elevación ante Yahveh y destinada luego a los servidores del santuario.

31 EN LUGAR SANTO: el patio del tabernáculo. Cf. Lev 8,31.

purificarás el altar mediante esta tu expiación, y le ungirás para consagrarlo. 37 Durante siete días realizarás la expiación del altar y lo santificarás; el altar resultará así santísimo; todo cuanto toque el altar quedará santificado. *

38 Ahora bien, esto es lo que has de ofrecer sobre el altar: dos corderos añales cada día perpetuamente. 39 Uno de los corderos lo ofrecerás por la mañana y el otro al atardecer; 40 y con el primer cordero la décima parte de un *efá* de flor de harina amasado con un cuarto de *hin* de aceite de oliva virgen y una libación de un cuarto de *hin* de vino. * 41 El segundo cordero lo ofrecerás al atardecer, acompañándole con la misma oblación de la mañana e idéntica libación; es un sacrificio a fuego de suave olor en honor de Yahveh. 42 Será holocausto perpetuo de vuestras generaciones a la entrada de la tienda de reunión delante de Yahveh, donde yo me reuniré con vosotros para hablarte allí. 43 En ella me citaré con los hijos de Israel, y [la tienda] será santificada por mi majestad. 44 Santificaré la tienda de reunión y el altar, y también santificaré a Aarón y sus hijos para que sean mis sacerdotes. 45 Moraré, pues, en medio de los hijos de Israel y seré su Dios. 46 Y reconocerán que yo soy Yahveh, su Dios, que los ha sacado de tierra de Egipto para habitar en medio de ellos. Yo, Yahveh, su Dios.

Más prescripciones relativas al culto

30 1 «Fabricarás, además, un altar donde quemar el incienso; de madera de acacia lo has de hacer. 2 Su longitud será de un codo, y de un codo su anchura; será cuadrado y tendrá dos codos de altura; formarán sus cuernos un cuerpo prominente. 3 Lo revestirás de oro puro, tanto su placa superior como sus partes laterales y sus cuernos; y le harás en torno una guirnalda de oro. 4 Harásle dos anillos de oro debajo de la guirnalda, a sus dos costados; los pondrás a sus dos lados para meter por ellos los varales con que transportarlo. 5 Los varales los fabricarás de madera de acacia y los revestirás de oro. 6 Colocarás el altar delante del velo que está ante el arca del testimonio, frente al propiciatorio que hay encima del testimonio, donde me reuniré contigo. 7 Aarón quemará en él incienso aromático; cada mañana, al preparar las lámparas, lo quemará. 8 También lo ha de quemar cuando al atardecer coloque Aarón las lámparas [sobre el candelabro]. Será un perfume continuo ante Yahveh en vuestras sucesivas generaciones. 9 No ofreceréis sobre él perfume extraño, ni holocausto, ni oblaciones; tampoco derramaréis allí ninguna libación. * 10 Sobre sus cuernos hará expiación Aarón una vez al año; con la sangre de los sacrificios expiatorios hará sobre él expiación una vez al año en vuestras sucesivas generaciones. Será cosa santísima para Yahveh».

11 Luego Yahveh habló a Moisés, diciendo: 12 «Cuando enumeres a los hijos de Israel para hacer su censo, cada uno presentará a Yahveh rescate por su propia persona al ser contados, para que no caiga sobre ellos, en su empadronamiento, plaga alguna. 13 Esto dará cada uno que pase al registro: medio siclo según el siclo del santuario—este siclo es de veinte *gueras*—; medio siclo será la *terumá* (o tributo) a Yahveh. * 14 Toda persona comprendida en el censo, de veinte años para arriba, dará esa *terumá* a Yahveh. 15 Ni el rico dará más ni el pobre menos del medio siclo al entregar la *terumá* a Yahveh por el rescate de vuestras personas. 16 Percibirás, pues, de los hijos de Israel este dinero del rescate y lo destinarás al servicio de la tienda de reunión, y servirá a los israelitas de recuerdo ante Yahveh por el rescate de vuestras personas».

17 Además, Yahveh habló a Moisés, diciendo: 18 «Harás también una pila de bronce, con su base de bronce, para las abluciones, y la colocarás entre la tienda de reunión y el altar y pondrás agua en ella. 19 Aarón y sus hijos se lavarán en ella las manos y los pies. 20 Cuando pe-

---

37 QUEDARÁ SANTIFICADO: e. d., vedado al uso profano. Sólo la destrucción o el rescate podía arrancarlo del culto divino (cf. 34,19-20; Núm 17,2-3, y Lev 6,11).

40 LA DÉCIMA PARTE: equivalía a unos cuatro litros y era exactamente un *ómer*. || HIN: medida de líquidos que valía la sexta parte del *efá*, o sea de seis a seis litros y medio. Un cuarto de *hin* equivalía, pues, aproximadamente a 1,50 litros.

30 9 EXTRAÑO: o profano; e. d., contrario al reglamento.

13 EL SICLO DEL SANTUARIO: o sea la ley del siclo o peso sagrado, depositado en el santuario. Algunos opinan que era diverso del siclo usual y de valor más elevado. El siclo pesaba 14,20 gramos y, por no usarse entonces moneda acuñada, tenía además valor monetario. || GUERAS: moneda de valor aún no precisado.

netren en la tienda de reunión se lavarán
con agua para que no mueran, y lo mis-
mo cuando se acerquen al altar para
oficiar, para hacer quemar a Yahveh un
sacrificio de combustión. 21 Se lavarán,
pues, las manos y los pies, y no morirán.
Tal será el estatuto perpetuo para ellos,
para Aarón y su descendencia, de gene-
ración en generación».
22 Asimismo, Yahveh habló a Moisés,
diciendo: 23 «Y tú cógete perfumes de
primera calidad: de mirra virgen, qui-
nientos siclos; de cinamomo aromático,
doscientos cincuenta, o sea la mitad; y
de caña aromática, doscientos cincuenta;
24 de casia, quinientos, según el siclo del
santuario, y de aceite de oliva, un *hin*.
25 Fabricarás con ello óleo para la unción
santa, un perfume elaborado según el
arte del perfumista; será el óleo para la
unción sagrada. 26 Con él ungirás la tien-
da de reunión y el arca del testimonio,
27 y la mesa con todos sus utensilios, y
el candelabro con todos sus instrumen-
tos, y el altar de los perfumes, 28 y el
altar del holocausto con todos sus uten-
silios, y la pila y su base. 29 Los consa-
grarás así, y se harán cosa santísima;
todo el que los toque quedará santifica-
do. 30 Ungirás también a Aarón y sus
hijos y los consagrarás para que me sir-
van de sacerdotes. 31 Y hablarás a los
hijos de Israel, diciendo: «Oleo de unción
sagrada será éste para *vosotros* [a] de ge-
neración en generación. 32 No se derra-
mará sobre carne de hombre ni haréis
otro semejante a él por su composición;
es cosa sagrada, y cosa sagrada será para
vosotros. 33 Cualquiera que elabore otro
parecido o quien pusiere de él sobre un
profano será extirpado de su pueblo».
34 Dijo también Yahveh a Moisés:
«Proporciónate aromas: *nataf*, uña oloro-
sa, gálbano; aromas e incienso puro, que
entrarán a partes iguales. * 35 Con ello
harás un perfume, una droga aromática
elaborada según el arte del perfumista,
salada, pura, santa. * 36 Parte de él lo
reducirás a polvo finísimo y lo pondrás
delante del testimonio en la tienda de
reunión, donde yo me citaré contigo. Será
para vosotros cosa santísima. 37 No ha-
réis para vuestro uso, cuanto a su com-
posición, de ese perfume que has de ela-
borar. Será para ti cosa santa, consagrada
a Yahveh. 38 El individuo que elabore
algo semejante para aspirar la fragancia
será extirpado de su pueblo».

Los artífices del santuario. Santificación del sábado

31 1 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo: 2 «Mira, he llamado no-
minalmente a Besalel, hijo de Urí, hijo
de Jur, de la tribu de Judá, * 3 y lo he
henchido del espíritu de Dios, en habi-
lidad artística, inteligencia y saber en [a]
toda suerte de trabajos; 4 para idear pro-
yectos, para labrar el oro, la plata y el
bronce; 5 para tallar piedras y engastar-
las, para labrar la madera, para reali-
zar toda clase de labores. 6 Y mira que
asocio a él a Oholiab, hijo de Ajisa-
mak, de la tribu de Dan; y he infundido
talento en el corazón de todos los hom-
bres entendidos en arte, para que ejecu-
ten cuanto te he ordenado; 7 la tienda
de reunión, el arca del testimonio, el
propiciatorio que lleva encima y todos
los utensilios de la tienda; 8 la mesa y
sus utensilios, el candelabro de oro puro
y todo su instrumental, el altar de los
perfumes, 9 el altar de los holocaustos y
todos sus utensilios, la pila y su base,
10 las vestiduras litúrgicas, las vestiduras
sagradas del sacerdote Aarón y las ves-
tiduras de sus hijos para el ministerio
sacerdotal, * 11 el óleo de la unción y el
incienso aromático para el santuario. Lo
harán conforme a cuanto te he man-
dado».
12 Y habló Yahveh a Moisés, dicien-
do: 13 «Habla tú a los hijos de Israel y
diles: En verdad debéis guardar mis sá-
bados, porque es una señal entre vosotros
y yo en vuestras sucesivas generaciones,
para que se sepa que yo soy Yahveh,
quien os santifica. 14 Guardaréis, pues, el
sábado, porque es santo para vosotros;
quien lo profane deberá ser muerto, pues
todo aquel que trabajare en él será ex-

34 Nataf: resina desconocida. Para algunos, el estacte o goma olorosa del estoraque de los droguistas. || Uña olorosa: sustancia córnea, odorífera, sacada de ciertas conchas parecidas a una uña que se extrae de un pez común en el mar Rojo y la India. || Gálbano: resina olorosa del arbusto llamado *férula*, que vive en Siria y Arabia.

35 Salada: o mezclada con sal. Otros vierten «mixtionada», y otros, como Ehrlich, Zolli, etc., entienden aquí: purificada, pura.

31 2 He llamado nominalmente: llamar a uno por su nombre en la Biblia es expresión que denota elección especial de una persona para negocio importante.

10 Vestiduras litúrgicas o de ceremonia. Otros entienden que, diversas de las sacerdotales, eran las ropas de trabajo, usadas en las labores más rudas del templo, o más bien los paños de embalado o envoltura de los objetos sacros al transportarlos (cf. 39,1, con Núm 4,4-15).

tirpado del medio de su pueblo. 15 Seis
días se trabajará, mas en el séptimo día
habrá descanso, reposo absoluto consa-
grado a Yahveh; todo el que haga cual-
quier obra en el día del sábado morirá
irremisiblemente. 16 Observarán, pues, los
israelitas el sábado, celebrándolo de ge-
neración en generación como alianza per-
petua. 17 Será señal perpetua entre mí y
los hijos de Israel, pues en seis días
hizo Yahveh el cielo y la tierra, y el día
séptimo descansó y tomó respiro».
18 Tan pronto como El acabó de ha-
blar a Moisés en la montaña del Sinaí,
le dio las dos tablas de la Ley: tablas de
piedra escritas con el dedo de Dios.

Violación del pacto: el becerro de oro

32 1 Mas, viendo el pueblo que Moi-
sés tardaba en bajar de la monta-
ña, se congregó en torno a Aarón y di-
jéronle:
—Ea, haznos un dios que vaya delante
de nosotros; pues ese Moisés, ese hombre
que nos ha sacado de Egipto, no sabemos
qué ha sido de él. *
2 Respondióles Aarón:
—Arrancad los zarcillos de oro que lle-
van en las orejas vuestras mujeres, vues-
tros hijos y vuestras hijas y traédmelos. *
3 Arrancóse, en efecto, todo el pueblo
los zarcillos de oro que llevaba en sus
orejas y trajéronlos a Aarón. 4 El recibiólo
de sus manos, le dio forma con el buril
y transformólo en un becerro de fundi-
ción. Entonces exclamaron: «¡Este es tu
dios, Israel, el que te ha sacado de Egip-
to!» 5 Cuando Aarón vio esto, fabricó un
altar delante de él y echó un pregón, di-
ciendo: «Mañana habrá fiesta en honor
de Yahveh». 6 Al día siguiente levantá-
ronse temprano, ofrecieron holocaustos y
presentaron víctimas pacíficas; luego el
pueblo se sentó a comer y beber, y des-
pués levantáronse para divertirse.
7 Yahveh dijo entonces a Moisés: «Ve,
baja, porque tu pueblo, que saqué de tie-
rra de Egipto, se ha corrompido; 8 se han
apartado pronto del camino que les había
prescrito; se han hecho un becerro de
metal, se han prosternado ante él, le han
ofrecido sacrificios y han exclamado:
«¡Este es tu dios, Israel, el que te ha saca-
do de Egipto!» 9 Y añadió Yahveh a Moi-
sés: «He observado a este pueblo, y he
aquí que es un pueblo de dura cerviz.
10 Ahora bien, déjame que se encienda mi
cólera contra ellos y los consuma; mas
yo te haré una gran nación».
11 Moisés entonces, implorando ante
Yahveh, su Dios, dijo: «¿Por qué, ¡oh
Yahveh!, se ha de inflamar tu cólera con-
tra tu pueblo, a quien has sacado de Egip-
to con gran poder y mano fuerte? 12 ¿Por
qué han de poder exclamar los egipcios,
diciendo: «Con dañada intención los ha
sacado, para matarlos en las montañas
y exterminarlos de sobre la haz de la tie-
rra»? Aplaca el furor de tu cólera y arre-
piéntete del mal [que has fulminado] con-
tra tu pueblo. 13 Acuérdate de Abraham,
de Isaac y de Israel, tus siervos, a quienes
juraste por ti mismo y les dijiste: «Multi-
plicaré vuestra descendencia como las es-
trellas del cielo, daré a vuestra prole toda
esta tierra a que me he referido para que
la posean en herencia eterna». 14 Y Yah-
veh se arrepintió del mal que había indi-
cado haría a su pueblo. *
15 Volvióse Moisés y descendió de la
montaña con las dos tablas de la Ley en
la mano, tablas escritas por ambos lados:
por ésta y la otra cara estaban escritas.
16 Eran las tablas obra de Dios, y la es-
critura grabada sobre las mismas era es-
critura divina.
17 Josué oyó el vocerío del pueblo, que
gritaba, y dijo a Moisés:
—Hay vocerío de guerra en el campa-
mento.
18 Contestó Moisés:

—No es vocerío de cantos de victoria
ni vocerío de cantos de rota;
vocerío de alaridos es lo que oigo.

19 Y sucedió que, acercándose al cam-
pamento, observó el becerro y las danzas
en corro, y, encendido en ira Moisés,
arrojó las tablas de su mano y las quebró
al pie de la montaña. 20 Luego tomó el
becerro que habían hecho, quemólo en

---

32 1 Un dios: quizá no se trate aquí de verdadera idolatría (cf. v.5): pedirían sencillamente una imagen sensible de Yahveh, cuyos signos habían cesado desde que Moisés subió al monte.

2 Vuestros hijos: en G falta, pero entre los orientales no eran desusados los pendientes o zarcillos en las orejas masculinas, especialmente de los jóvenes.

14 Se arrepintió: véase el poder grande que tiene la oración del justo. «Sententia Dei—escribe San Jerónimo—sanctorum precibus frangitur» *(In Ezech.*, c.13).

el fuego y lo molió hasta dejarlo hecho
polvo, esparciéndolo después en el agua,
que hizo beber a los hijos de Israel. *
21 Y dijo Moisés a Aarón:
—¿Qué te ha hecho este pueblo para
que hayas atraído sobre él tan enorme
pecado?
22 Respondió Aarón:
—No se encienda la ira de mi señor;
tú sabes que este pueblo es inclinado al
mal. 23 Dijéronme, pues: «Haznos un dios
que marche al frente de nosotros, por-
que ese Moisés que nos sacó de Egipto
no sabemos qué ha sido de él». 24 Les
dije entonces: «Quien tenga oro desprén-
dase de él», y ellos me lo han dado y
lo he echado al fuego y ha salido ese
becerro.
25 Cuando vio Moisés que el pueblo
andaba a su albedrío, pues Aarón le
había dado suelta, exponiéndole al es-
carnio de sus enemigos, 26 se plantó a la
entrada del campamento y exclamó: «¡A
mí los de Yahveh!», y se le juntaron
todos los hijos de Leví. 27 Díjoles enton-
ces: «Así ha dicho Yahveh, Dios de Is-
rael: Ponga cada uno su espada al cos-
tado, pasad y repasad por el campamento
de puerta en puerta y matad cada uno
al propio hermano, al propio compañe-
ro, al propio pariente». 28 Hicieron, pues,
los hijos de Leví conforme a la palabra
de Moisés, y aquel día cayeron del pue-
blo unos tres mil hombres. 29 Y dijo Moi-
sés: «Consagraos hoy [a] a Yahveh, proce-
diendo cada uno contra su hijo y su her-
mano, y haciéndoos dignos de que se
os dé hoy bendición».
30 Y acaeció que a la mañana siguien-
te dijo Moisés al pueblo: «Habéis come-
tido enorme pecado, mas subiré ahora a
Yahveh; quizá obtenga perdón a vuestro
delito». 31 Volvió, pues, Moisés a Yah-
veh, y dijo:
—¡Ay! Este pueblo ha cometido enor-
me pecado, pues se ha fabricado un dios
de oro. 32 Ahora bien, ¡si quisieras perdo-
nar su pecado!; pero si no, bórrame del
libro que has escrito.
33 Contestó Yahveh a Moisés:
—Al que peque contra mí lo borraré
de mi libro. * 34 Ve, pues, ahora, conduce
al pueblo donde te he indicado; mira,
mi ángel irá delante de ti. Pero el día
de mi venganza castigaré sobre ellos su
pecado. *
35 Yahveh hirió, pues, al pueblo por
haber adorado el becerro que Aarón
fabricara.

Yahveh perdona a Israel. Orden de partida

33 1 Después dijo Yahveh a Moisés:
«Ve, sube de aquí, tú y el pueblo
que sacaste de Egipto, hacia la tierra que
juré a Abraham, Isaac y Jacob, dicien-
do: 'La daré a tu posteridad' 2 (enviaré
delante de ti un ángel y expulsaré al ca-
naneo, el amorreo, el hittita, el pere-
zeo, el jivveo y el yebuseo), * 3 a tierra
que mana leche y miel; pues yo no subiré
en medio de ti, porque eres un pueblo
duro de cerviz, no sea que tenga que ex-
terminarte en el camino».
4 Cuando el pueblo oyó estas duras
palabras, hicieron duelo y nadie se ata-
vió con sus galas. 5 Y habló Yahveh a
Moisés: «Di a los hijos de Israel: Sois
un pueblo duro de cerviz; un solo mo-
mento que subiese en medio de ti, te
habría de exterminar; ahora, pues, quíta-
te de encima tus galas, y yo sabré lo que
he de hacerte». 6 Los hijos de Israel, en
efecto, despojáronse de sus galas desde
el monte de Horeb.
7 Moisés [en cada etapa] cogía la tien-
da y desplegábala fuera del campamento,
lejos del mismo, y le había dado el nom-
bre de «tienda de reunión». Y sucedía
que todo el que quería dirigirse a Yahveh
había de salir hacia la tienda de reunión
fuera del campamento. * 8 Ahora bien,
cuando Moisés salía para ir a la tienda,
levantábase todo el pueblo y permanecía
derecho a la entrada de su propia tienda
y seguía con la vista a Moisés hasta in-
gresar éste en el pabellón. 9 En entran-
do Moisés, sucedía que bajaba la co-
lumna de nube y parábase a la puerta
de la tienda, y [Yahveh] hablaba con

20 Agua: del arroyo que del Horeb bajaba (cf. Dt 9,21). Parece claro tratarse de una ordalía cual la que se impone a la adúltera (cf. Núm 5,11 ss.).

33 Mi libro: el Libro de la Vida, que registra todos los seres vivos, es frecuentemente citado en la Biblia (cf. Is 4,3; Sal 69,29, etc.), así como en otros pueblos, y particularmente en el Egipto antiguo.

34 Mi venganza: lit. mi visita. La visita del Señor puede ser de consolación o, como aquí y frecuentemente, de venganza y castigo.

33 2 El v. entero forma como un paréntesis que, recordando la promesa divina a Moisés (cf. 23, 20 ss.), explica la forma en que Yahveh les había de dar posesión de la tierra prometida.

7 La tienda: GS precisan «su tienda», y el texto se referiría para algunos a la tienda de Moisés. Parece aludir más bien al tabernáculo provisional.

Moisés. 10 Todo el pueblo veía la colum-
na de nube parada a la puerta del pabe-
llón y levantábase, y cada uno se proster-
naba a la puerta de su propia tienda.
11 Yahveh hablaba con Moisés cara a
cara, como conversa un hombre con su
amigo; luego volvía al campamento; pero
su ministro Josué, hijo de Nun, un jo-
ven, no se apartaba del interior de la
tienda.
12 Y Moisés dijo a Yahveh:
—Mira, tú me dices: «Conduce arri-
ba a este pueblo», mas tú no me haces
saber a quién enviarás conmigo, a pesar
de que me has dicho: «Te conozco por
tu nombre y, además, has hallado gracia
a mis ojos». * 13 Ahora bien, si he ha-
llado gracia a tus ojos, dame, por favor,
a conocer tus designios para que yo te
comprenda y halle a tus ojos gracia. Y
considera que esta nación es pueblo tuyo.
14 Respondió Yahveh:
¿Es que he de acompañarte en per-
sona y proporcionarte reposo?
15 Replicóle Moisés:
—Si no vienes personalmente, no nos
hagas partir de aquí; 16 pues ¿en qué se
conocerá que hemos hallado gracia a tus
ojos yo y tu pueblo? ¿No será viniendo
tú con nosotros? Así nos distinguiremos
yo y tu pueblo de cuantos pueblos exis-
ten sobre la haz de la tierra.
17 Dijo Yahveh a Moisés:
—También esto que has dicho haré,
pues has hallado gracia a mis ojos y te
conozco por tu nombre.
18 Entonces dijo Moisés:
—Por favor, muéstrame tu gloria. *
19 Respondió Yahveh:
—Yo haré pasar delante de ti toda mi
bondad y proclamaré ante ti el nombre
de Yahveh y haré merced a quien se la
haga, y tendré piedad de quien la tenga. *
20 Y añadió:
—No podrás ver mi faz, pues el hom-
bre no puede verme y vivir. *
21 Dijo todavía Yahveh:
—Ve ahí un lugar junto a mí; tú te
pondrás encima de la roca; 22 y al pasar
mi gloria acaecerá que te pondré en una
hendidura de la roca y te cubriré con
mi mano mientras paso; 23 luego apartaré
mi mano y verás mis espaldas, mas mi
faz no se podrá ver.

Yahveh renueva la alianza con Israel

34 1 Y Yahveh dijo a Moisés: «Tállate
dos tablas de piedra como las pri-
meras, y yo escribiré sobre las tablas las
palabras que había sobre las primeras
que quebraste. 2 Está presto mañana tem-
prano, y sube de madrugada a la montaña
del Sinaí y preséntate a mí allá sobre la
cima del monte. 3 Nadie suba contigo ni
aparezca nadie en toda la montaña, ni
tampoco el ganado mayor ni el menor
pacerán hacia este monte». 4 Moisés, en
efecto, talló dos tablas de piedra como
las primeras y, levantándose por la maña-
na temprano, subió a la montaña del
Sinaí, como Yahveh le había ordenado,
después de haber tomado en sus manos
las dos tablas de piedra.
5 Yahveh descendió en la nube, se paró
junto a él y proclamó el nombre de Yah-
veh. 6 Pasó, pues, Yahveh por delante de
él y exclamó:
—¡Yahveh es Yahveh, Dios clemente y
misericordioso, paciente y muy bonda-
doso y leal, 7 que conserva la piedad hasta
la milésima generación, que perdona la
iniquidad, el crimen y el pecado, pero no
lo deja impune en modo alguno, antes
castiga la iniquidad de los padres en los
hijos, y en los hijos de los hijos hasta la
tercera y cuarta generación!
8 Moisés se apresuró a prosternarse en
tierra, y adoró, 9 y dijo:
—Señor, si he hallado gracia a vues-
tros ojos, tenga a bien mi Señor andar en
medio de nosotros. Ciertamente es un
pueblo duro de cerviz; pero perdona nues-
tra iniquidad y nuestro pecado y haznos
propiedad tuya.
10 Yahveh respondió:
—He aquí que yo pacto alianza: reali-
zaré ante todo tu pueblo maravillas que
jamás fueron obradas en toda la tierra
ni en ninguna nación; y todo el pueblo
en medio del cual te encuentras contem-
plará la obra de Yahveh, pues es terrible
lo que voy a hacer contigo. 11 Cumple
aquello que hoy te ordeno: he aquí que
yo expulsaré delante de ti al amorreo, al
cananeo, al hittita, al perezeo, al jivveo
y al yebuseo. 12 Guárdate de pactar alian-

---

12 TE CONOZCO POR TU NOMBRE: especial estima y familiaridad (cf. 31,2, nota).
18 TU GLORIA: e. d., tu majestuoso rostro.
19 EL NOMBRE DE Y.: o sea el carácter de la persona significada en él; en este caso la bondad libremente favorecedora y piadosa, como dice a continuación (cf. 34,6 ss.), que contienen la proclamación admirable de ese y otros atributos divinos.
20 NO PUEDE VERME y luego continuar viviendo: idea que ya hemos anotado anteriormente. Por eso el Señor encubre con su divina mano el paso de su majestad.

za con los habitantes de la tierra a que
te diriges, para que no constituyan en
medio de ti un lazo; 13 por el contrario,
derruirás sus altares, harás pedazos sus
massebás, y sus *aserás* has de talar.*
14 En verdad no adorarás a otro dios;
porque Yahveh tiene por nombre Celoso:
Dios celoso es.* 15 Cuida de no pactar
alianza con los moradores del país, porque
se prostituirán tras sus dioses, les ofrece-
rán sacrificios y se te invitará y comerás
de sus sacrificios; 16 y tomarás a sus hijas
para tus hijos, y sus hijas se prostituirán
tras de sus dioses y harán también prosti-
tuirse a tus hijos en pos de los mismos.
17 No te fabricarás dioses de fundición.
18 Guardarás la fiesta de los ácimos;
durante siete días comerás panes ácimos,
como te ordené, en el tiempo señalado
del mes de Abib; pues en el mes de Abib
saliste de Egipto.
19 Todo primer nacido es mío y todo
primer parto macho de tu ganado, ya
mayor, ya menor; 20 sin embargo, el pri-
mer fruto de asno lo rescatarás con un
cordero, y si no lo quieres rescatar, lo
desnucarás. Rescatarás todo primogénito
de tus hijos, y no comparecerás ante mí
con las manos vacías.
21 Seis días trabajarás, mas en el sép-
timo descansarás; también en la arada y
en la siega descansarás.
22 Celebrarás la fiesta de las semanas,
de las primicias de la siega del trigo, y



Diosa de la fertilidad: de la tumba tercera de Minst-el-Beida (primera mitad del siglo XVI). (De Schaeffer, *o.c.*, frontispicio.)

34 13 MASSEBÁS: o estelas. || ASERÁS: o *aserim:* estacas sagradas, ramaje y hasta árboles enteros plantados en los lugares del culto, especialmente junto a los altares de Baal, y con carácter sagrado. Quizá se preparasen y esculpiesen artísticamente y simbolizaran la diosa a que con aquél daban culto. De los cananeos los tomaron los israelitas. *Aserá* era también el nombre de la diosa siríaca de la fecundidad, llamada Astarté o Astóret; a ella dieron también a menudo culto idolátrico los israelitas, generalmente con Baal.

14-26 Encierran un Código de alianza resumido, denominado «Antiguo Decálogo», reiterándose prescripciones de anteriores capítulos, agrupadas en diez preceptos, diversos de los del Decálogo de 20,2-17. A éstos aludirán las *diez palabras* del v.28.

la fiesta de la recolección al tornar del
año. *
23 Tres veces al año comparecerá todo
varón tuyo a presencia del Señor, Yah-
veh, Dios de Israel; 24 pues arrojaré a
naciones de delante de ti y ensancharé
tus fronteras y nadie codiciará tu tierra
cuando subas, tres veces al año, a contem-
plar la faz de Yahveh, tu Dios.
25 No ofrecerás junto con pan fermen-
tado la sangre de mi sacrificio, y no guar-
darás hasta la mañana siguiente el sacri-
ficio de la fiesta de la Pascua. *
26 Las primicias de los primeros frutos
de tu tierra traerás a la casa de Yahveh,
tu Dios.
No cocerás el cabrito en la leche de su
madre.
27 Y Yahveh dijo a Moisés: «Escríbete
estas palabras, porque a tenor de ellas
he pactado alianza contigo y con Israel».
28 Moisés permaneció allí con Yahveh
cuarenta días y cuarenta noches, sin co-
mer pan ni beber agua; y escribió sobre
las tablas las palabras de la alianza, los
diez mandamientos. *
29 Cuando bajó Moisés de la montaña
del Sinaí, trayendo en su mano las dos
tablas de la Ley al bajar de la montaña,
no sabía que la tez de su rostro se había
puesto radiante en su conversación con
El. * 30 Ahora bien, Aarón y todos los
hijos de Israel miraron a Moisés, y he
aquí que la tez de su rostro resplandecía,
por lo que temieron acercarse a él. 31 Pero
Moisés los llamó, y Aarón y todos los
príncipes de la comunidad se volvieron
a él, y Moisés les habló.
32 Después de esto acercáronse todos
los hijos de Israel, y el les ordenó todo
lo que Yahveh le dijera en la montaña
del Sinaí. 33 Cuando Moisés acabó de
hablar con ellos, se puso un velo sobre el
rostro. * 34 Mas al entrar Moisés a pre-
sencia de Yahveh para hablar con El,
quitábase el velo hasta su salida, y cuando
salía, comunicaba a los hijos de Israel
lo que se le había ordenado. 35 Los israe-
litas miraban entonces el rostro de Moisés,
porque la tez de su faz resplandecía; y
luego Moisés volvía a cubrir su rostro
hasta que entraba a hablar con Yahveh.

La ofrenda para la construcción del santuario

35 1 Y convocó Moisés a toda la co-
munidad de los hijos de Israel y
les dijo: «Estas son las cosas que Yahveh
ha encargado se cumplan: 2 Seis días se
trabajará, mas el séptimo será para vos-
otros santo, sábado de descanso absoluto
en honor de Yahveh. Toda persona que
en él trabajare será muerta. 3 No encen-
deréis fuego en ninguna de vuestras mora-
das el día del sábado».
4 Luego habló Moisés a toda la comu-
nidad de los hijos de Israel, diciendo:
«Esto es lo que Yahveh ha ordenado en
sus propios términos: 5 Recoged de entre
vosotros una oblación para Yahveh. Toda
persona de corazón generoso aportará la
oblación de Yahveh: oro, plata y bron-
ce; * 6 telas de púrpura violácea, escarlata,
carmesí, lino fino, pelo de cabra, 7 pieles
de carnero teñidas de rojo, pieles de *tajas*
y madera de acacia, 8 aceite para el can-
delabro, aromas para el óleo de la unción
y para el sahumerio perfumado, 9 piedras
de *sóham* y piedras de engaste para el
efod y para el pectoral. 10 Vengan todas
las personas entendidas en arte que hay
entre vosotros y hagan cuanto ha orde-
nado Yahveh: 11 el tabernáculo, su tienda
y su cubierta, sus corchetes, sus tablas,
sus travesaños, sus columnas y sus basas;
12 el arca y sus varales; el propiciatorio y
el velo que lo cubre; 13 la mesa y sus
varales y todos sus utensilios, y el pan
de la proposición; 14 el candelabro para
el alumbrado con sus utensilios y sus
lámparas, y el aceite del candelabro; 15 el
altar de los sahumerios y sus varales; el
óleo de la unción, el sahumerio aromático
y la cortina de la puerta para la entrada
del tabernáculo; 16 el altar de los holo-
caustos con su rejilla de bronce, sus vara-
les y todos sus utensilios; la pila y su
peana; 17 las cortinas del atrio con sus
columnas y sus basas, y la cortina de la

---

22 Al tornar: e. d., cuando está para dar nacimiento a otro nuevo.
25 No ofrecerás...: e. d., no inmolarás la víctima pascual sin retirar antes toda levadura, símbolo del clausurado período de la vida agraria.
28 Escribió: Yahveh mismo, si atendemos a Dt 10,2-4.
29 Radiante: lo de *cornuta facies*, que dice la Vulgata, ha de entenderse metafóricamente para expresar los rayos de luz y gloria que despedía su rostro.
33 De hablar: en su solemne comunicación al pueblo. En ésta y al ingresar en el tabernáculo a tratar con Dios, Moisés permanecía con el rostro descubierto. En su vida ordinaria cubríase con el velo de que trata hermosamente S. Pablo en 2 Cor 3,7-18.

35 5 ss. De aquí a 39,31 consigna la ejecución de lo ordenado en caps. 25 a 31.

entrada del atrio; 18 las estacas del ta-
bernáculo y las estacas del atrio con sus
cuerdas; 19 las vestiduras litúrgicas para
oficiar en el santuario, las vestiduras sa-
gradas para Aarón, el sacerdote, y las
vestiduras de sus hijos para el ministerio
sacerdotal».
20 Salió, pues, toda la asamblea de los
hijos de Israel de la presencia de Moi-
sés, 21 y todos aquellos a quienes su co-
razón impulsaba y su espíritu movía ge-
nerosamente a ello vinieron a ofrecer la
oblación de Yahveh para la obra de la
tienda de reunión y para todo su culto
y para los ornamentos sagrados. 22 Acu-
dieron, pues, los hombres y las mujeres;
todos los de corazón bien dispuesto apor-
taron fíbulas, arracadas, anillos, collares
y toda suerte de joyas de oro; también
todos aquellos que presentaron agitando
una ofrenda de oro a Yahveh. 23 Y toda
persona que poseía púrpura violácea, púr-
pura escarlata, carmesí, batista, pelo de
cabra, pieles de carnero teñidas de rojo
o pieles de *tajas*, las trajeron. 24 Cuantos
quisieron elevar ofrenda de plata y bron-
ce aportaron la ofrenda a Yahveh y cuan-
tos tenían madera de acacia para cual-
quier obra de la empresa trajéronla.
25 Además, todas las mujeres hábiles para
ello hilaron con sus propias manos y tra-
jeron el hilado: de púrpura violeta, púr-
pura escarlata, carmesí y batista. 26 Y to-
das aquellas mujeres que por sus dotes ar-
tísticas se sentían de ello capaces hilaron
pelo de cabra. 27 Los magnates aportaron
piedras de *sóham* y piedras de engaste pa-
ra el efod y el pectoral, 28 aromas y aceite
para el alumbrado, para el óleo de la un-
ción y para el sahumerio aromático. 29 To-
do hombre y mujer israelita cuyo cora-
zón se movió a contribuir para la obra
que Yahveh había encargado por medio
de Moisés, presentaron a Yaveh ofrenda
voluntaria.
30 Luego Moisés dijo a los hijos de Is-
rael: «Mirad, Yahveh ha llamado nomi-
nalmente a Besalel, hijo de Urí, hijo de
Jur, de la tribu de Judá, 31 y lo ha llena-
do de un espíritu divino, en sabiduría e
inteligencia, ciencia y pericia para toda
clase de trabajo; 32 para planear obras de
arte, para labrar el oro, plata y bronce,
33 para tallar piedras de engastar, para
labrar madera, para ejecutar toda clase de
obras de arte. 34 También ha dotado su
corazón del don de la enseñanza: tanto a
él como a Oholiab, hijo de Ajisamak, de
la tribu de Dan. 35 Les ha henchido el co-
razón de talento para ejecutar toda labor
de artífice, de artista tejedor, de recama-
dor en púrpura violeta, púrpura escarla-
ta, carmesí y lino fino, y de simple teje-
dor, para llevar a cabo cualquier trabajo
o proyecto artístico. *

Construcción del tabernáculo

36 1 Así, pues, Besalel, Oholiab y to-
do hombre capacitado artística-
mente en quienes Yahveh había infundido
talento e inteligencia para saber realizar
todos los trabajos de la obra del santua-
rio, lo ejecutaron todo conforme a lo que
Yahveh había ordenado.
2 Moisés convocó a Besalel, Oholiab y
todos los hombres de dotes artísticas en
cuyo corazón había infundido talento, a
todo el que se sentía animado a tomar
parte en la realización de la obra, 3 y co-
gieron de delante de Moisés toda la ofren-
da que los hijos de Israel habían traído
para la ejecución de las obras en servicio
del santuario. Entre tanto, aquéllos se-
guíanle aportando cada mañana nuevas
ofrendas voluntarias; 4 hasta tal punto,
que todos los peritos que ejecutaban las
distintas obras del santuario vinieron ca-
da uno desde su respectiva labor, 5 y ha-
blaron a Moisés, diciendo: «El pueblo
trae más de lo que precisan los trabajos
para la obra que Yahveh ordenó ejecu-
tar». 6 Entonces Moisés mandó que se hi-
ciese correr la voz por el campamento,
diciendo: «Ningún hombre ni mujer trai-
ga más para la contribución al santua-
rio»; y se le ordenó al pueblo cesara de
traer. 7 Lo aportado era ya bastante para
cuantos trabajos había que realizar, y
aun sobraba.
8 Todos los más diestros artistas que
trabajaban en la obra hicieron el taber-
náculo de diez cortinas de lino fino re-
torcido, púrpura violeta, púrpura escar-
lata y carmesí; con querubines, de traba-
jo artístico los hicieron. 9 La longitud de
una cortina era de veintiocho codos, y la
anchura de cuatro, siendo todas las cor-
tinas de igual medida. 10 Cada cinco cor-
tinas uniólas una a otra. * 11 Luego puso

35 Corazón: e. d., la «mente», la «inteligencia», pues aquél era para los hebreos sede de ésta y del pensamiento. || Talento: o sabiduría, e. d., ingenio, habilidad. || Artífice: o artesano que labra metal, piedra o madera.

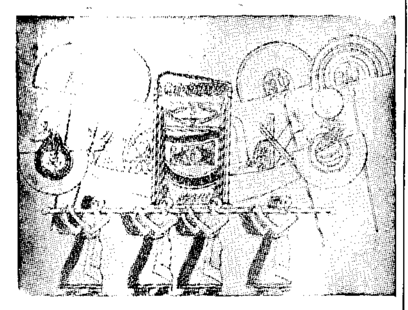
36 10 Uniólas: el sujeto de este verbo y de los siguientes de este capítulo puede entenderse que es el artífice especializado a quien Besalel dio el respectivo encargo, o éste mismo, si no se quiere explicar de modo impersonal, como puede hacerse.

presillas de color púrpura violeta en el
borde de la cortina que se hallaba al ex-
tremo de la primera serie, e igualmente se
hizo en el borde de la cortina que estaba
en el extremo de la serie segunda. 12 Hi-
ciéronse cincuenta presillas en una cor-
tina y otras cincuenta en la extremidad
de la cortina de la segunda serie, corres-
pondiéndose las presillas entre sí. 13 Tam-
bién se hicieron cincuenta corchetes de
oro y juntáronse unas a otras las cortinas
por medio de corchetes, y así el taber-
náculo vino a formar un cuerpo.
14 Hizo, además, cortinas de pelo de ca-
bra *a modo de tienda sobre el tabernácu-
lo*, fabricando once de tales cortinas.
15 La longitud de cada una era de treinta
codos y de cuatro la anchura; una misma
medida tenían las once cortinas. 16 Unió
aparte cinco de ellas y las otras seis por
su lado. 17 Además colocó cincuenta pre-
sillas en el borde de la cortina que ocu-
paba el extremo de la primera serie, po-
niendo otras cincuenta al borde de la cor-
tina de la serie segunda. 18 E hizo cincuen-
ta broches de bronce para unir la tienda,
de suerte que formase un cuerpo.
19 Fabricó también para la tienda una
cubierta de pieles de carnero teñidas de
rojo, y por encima una cubierta de pieles
de *tajas*.
20 Luego hizo para el tabernáculo los
tablones de madera de acacia verticales.
21 La longitud de cada tablón era de diez
codos, y de codo y medio de anchura.
22 Cada tablón tenía dos espigones, que
se correspondían entre sí. De igual modo
se hizo con todos los tablones del taber-
náculo. 23 Fabricó, pues, los tablones pa-
ra el tabernáculo: veinte tablones para el
lado del Négueb, al sur; 24 y colocó cua-
renta basas de plata debajo de los veinte
tablones, dos basas bajo cada una de las
tablas para sus dos respectivos espigo-
nes. 25 Asimismo, para el otro flanco del
tabernáculo, el lado del norte, hizo otros
veinte tablones, 26 con sus cuarenta basas
de plata: dos basas bajo cada uno de los
tablones. 27 Para el fondo del tabernácu-
lo, hacia poniente, hizo seis tablones,
28 y además dos tablones para los ángu-
los del tabernáculo en el fondo. 29 Aqué-
llos habían de estar emparejados por la
parte inferior, y del mismo modo hacia
ambos lados estarían emparejados por
arriba a la altura del primer anillo. Así
hizo en los dos tablones para los dos án-
gulos. 30 Eran, pues, ocho tablones con
sus basas de plata: dieciséis basas, dos ba-
sas bajo cada tablón. 31 También hizo tra-
vesaños de madera de acacia: *cinco para*
los tablones de un lado del tabernáculo,
32 cinco para los del otro y otros cinco
para los tablones de la parte posterior del
tabernáculo, *hacia poniente*. 33 E hizo el
travesaño central de suerte que corriese
por medio de los tablones de un extremo
a otro. 34 Recubrió de oro los tablones, y
de oro hizo también los anillos de los mis-
mos, por los cuales habían de pasar las
piezas traveseras, que fueron asimismo re-
cubiertas de oro.
35 Hizo, además, el velo de púrpura vio-
lácea, púrpura escarlata y carmesí y ba-
tista de hilo torzal, representando en él
querubines de labor artística. 36 Fabricó
para el mismo cuatro columnas de acacia,
revestidas de oro; sus escarpias eran tam-
bién de oro, y fundió para ellas cuatro
basas de plata.
37 También hizo para la entrada de la
tienda una cortina de púrpura violeta,
púrpura escarlata carmesí, lino fino de
hilo torzal, obra de recamador. 38 E hizo
las cinco columnas de dicha cortina con
sus escarpias, revistiendo de oro los ca-
piteles de aquéllas y sus aros, mientras
que sus cinco basas eran de bronce.

Ejecución del arca y otros objetos del santuario

37 1 Besalel construyó también el ar-
ca de madera de acacia, cuya lon-
gitud era de dos codos y medio; su an-
chura, de codo y medio, y de codo y me-
dio su altura. 2 Revistióla de oro puro por
dentro y fuera y le hizo una guirnalda de
oro alrededor. 3 Además fundió con des-
tino a ella cuatro anillos de oro, que co-
locó sobre sus cuatro ángulos, dos de un
lado y dos del otro. 4 Luego hizo varales
de madera de acacia, que revistió de oro,
5 e introdujo los varales por los anillos a
los costados del arca, *para transportarla*
de una parte a otra.
6 Fabricó también un propiciatorio de
oro puro, cuya longitud era de dos codos
y medio, y de codo y medio su anchura.
7 E hizo dos querubines de oro, cincela-
dos, que arrancaban de los dos extremos
del propiciatorio; 8 un querubín a un ex-
tremo y otro al otro; e hizo que estos
9 *querubines arrancaran del propiciato-*
rio, a sus dos extremos. Los querubines
extendían sus alas en alto, cubriendo con
ellas el propiciatorio, y sus rostros vuel-
tos el uno al otro y mirando hacia el pro-
piciatorio.
10 *También construyó una mesa de ma-*
dera de acacia, cuya longitud era de dos
codos; su anchura, de uno, y de codo y

medio su altura. 11 Luego la revistió de
oro puro y le hizo alrededor una guirnal-
da de oro, 12 corriendo, además, en torno
de la mesa un listel de un palmo, al cual
puso todo alrededor un reborde de oro.
13 Y fundió con destino a la mesa cuatro
anillos de oro, que colocó en los cuatro
ángulos, uno en cada pata de la mesa.



Transporte procesional de nave egipcia de dioses
(Jeremías, o.c., p.426.)

14 Los anillos iban inmediatos al listel,
para meter por ellos los varales a fin de
transportar la mesa. 15 Los varales fabri-
cólos de madera de acacia y los revistió
de oro, destinándolos al transporte de la
mesa. 16 También hizo de oro puro los
utensilios que habían de ir sobre la mesa:
sus fuentes, copas y tazas, con las cuales
hacían las libaciones.
17 Fabricó asimismo el candelabro de
oro puro; el candelabro tenía basa y fus-
te cincelados a martillo; y formaban una
pieza con el candelabro sus cálices, sus
botones y sus flores. 18 Seis brazos salían
de sus costados: tres de un lado y tres del
otro. 19 En uno de los brazos había tres
cálices a manera de flor de almendro, bo-
tón y flor, y tres en forma de flor de al-
mendro, botón y flor, en el otro brazo.
Igualmente en los seis que salían del can-
delabro. 20 En el [fuste] había cuatro cá-
lices en forma de flor de almendro, con
sus botones y sus flores. 21 Había un bo-
tón bajo los dos brazos primeros que
arrancaban del candelabro, un botón bajo
los dos brazos siguientes y otro botón ba-
jo los dos últimos. 22 Tales botones y bra-
zos formaban un solo cuerpo con el can-
delabro, siendo todo ello de oro puro la-
brado a martillo. 23 También hizo las sie-
te lámparas del mismo, sus despabiladeras
y sus platillos portapabilos, de oro puro.
24 Un talento de oro puro empleó en la
fabricación del candelabro y todos sus
utensilios.
25 Hizo también el altar del incienso, de
madera de acacia; su longitud era de un
codo, y de un codo su anchura, cuadrado,
y de dos codos de altura; de él sobresa-
lían sus cuernos. 26 Lo recubrió de oro
puro; su parte superior, sus paredes late-
rales alrededor y sus cuernos e hízole en
torno una guirnalda de oro. 27 También
le hizo dos anillos de oro debajo de su
guirnalda a sus dos costados, en sus dos
lados, para meter por ellos los varales con
que transportar el arca. 28 Hizo los vara-
les de madera de acacia y los recubrió
de oro.
29 También confeccionó el óleo santo
de la unción y el incienso aromático, pu-
ro, elaborado según el arte del perfu-
mista.

Ejecución del altar de los holocaustos, la pila y el atrio

38 1 Hizo asimismo el altar de los ho-
locaustos, de madera de acacia:
era su longitud de cinco codos, y otros
cinco codos su anchura, cuadrado, y su
altura de tres codos. 2 En sus cuatro án-
gulos hízole sendos cuernos, que, for-
mando un cuerpo, salían del altar, el cual
recubrió de bronce. 3 Fabricó también to-
dos los utensilios del altar: los ceniceros,
las palas, los aspersorios, los trinchantes
y los braserillos; todos sus utensilios hí-
zolos de bronce. 4 Hizo, además, para el
altar un enrejado de bronce en forma de
red, bajo el reborde saliente, por la par-
te inferior, de forma que la red llegaba
hasta la mitad del altar. 5 Y fundió cua-
tro anillas para los cuatro ángulos del
enrejado de bronce, a fin de meter por
ellas los varales. 6 Después fabricó los
varales de madera de acacia, que revistió
de bronce. 7 E introdujo los varales por
las anillas a los lados del altar, para
transportarlo mediante ellos; e hízolo
hueco, de madera.
8 Hizo también la pila de bronce y su
base de lo mismo, con los espejos de la
milicia femenina que prestaba servicio a
la entrada de la tienda de reunión.
9 Además construyó el atrio; del lado
del Négueb, al mediodía, estaban las cor-
tinas del atrio, de batista e hilo torzal, en
una extensión de cien codos; 10 sus co-
lumnas eran veinte, con sus veinte basas
de bronce; las escarpias de las columnas
y sus anillos eran de plata. 11 Del lado del
norte había cien codos [de cortinas]; sus
columnas eran veinte, con sus veinte ba-
sas de bronce; las escarpias de las co-

lumnas y sus aros eran de plata. 12 Por
el lado occidental había cortinas en una
longitud de cincuenta codos; las colum-
nas de aquéllas eran diez, con sus diez
basas; y los garfios de las columnas y sus
aros eran de plata. 13 Por el lado de orien-
te, al levante, había cincuenta codos:
14 cortinas en extensión de quince codos
por un costado, con tres columnas y sus
tres basas; 15 y por el otro costado, a un
lado y otro de la entrada del atrio, quince
codos de cortinas, con sus tres columnas
y tres basas. 16 Todas las cortinas de en
torno al atrio eran de lino fino e hilo tor-
zal. 17 Las basas de las columnas eran de
bronce, y las escarpias de las mismas y sus
aros, de plata, estando también revesti-
dos de plata sus capiteles; y todas las co-
lumnas del patio estaban abrazadas por
aros de plata. 18 La cortina de la entrada
del atrio era trabajo de recamador, de
púrpura violeta, púrpura escarlata, car-
mesí y batista e hilo torzal; de veinte co-
dos de longitud y cinco de altura en el
ancho, correspondiéndose con las corti-
nas del atrio. 19 Las columnas de éstas
eran cuatro, con sus cuatro basas de
bronce, sus escarpias de plata y sus capi-
teles y aros revestidos de plata.
20 Todas las estacas del tabernáculo y
del atrio, todo alrededor, eran de bronce.
21 Las cuentas del tabernáculo, del ta-
bernáculo del testimonio, que se llevaron
a cabo de orden de Moisés por obra de
los levitas bajo la dirección de Itamar,
hijo del sacerdote Aarón, fueron éstas.
22 Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la
tribu de Judá, realizó todo lo que Yahveh
había ordenado a Moisés, 23 colaborando
con él Oholiab, hijo de Ajisamak, de la
tribu de Dan, artífice y artista tejedor y
recamador en púrpura violeta, púrpura
escarlata, carmesí y lino fino. 24 Todo el
oro empleado en la obra, en los distintos
trabajos del santuario, es decir, el oro
ofrecido en *tenufá*, fue veintinueve ta-
lentos y setecientos treinta siclos, a tenor
del siclo del santuario. 25 Y la plata de
los empadronados en el censo de la comu-
nidad alcanzó a cien talentos y mil sete-
cientos setenta y cinco siclos, según el
siclo del santuario. 26 Un *bega* por cabeza,
o sea medio siclo, del siclo del santuario
para todo hombre comprendido en el
censo desde veinte años para arriba, esto
es, para seiscientos tres mil quinientos
cincuenta. 27 Los cien talentos de plata
utilizáronse para fundir las basas del san-
tuario y las basas del velo: para cien basas
cien talentos, un talento por basa. 28 Con
los mil setecientos setenta y cinco siclos
fabricáronse escarpias para las columnas,
se recubrieron sus capiteles y se las pro-
veyó de aros. 29 El bronce ofrecido en
tenufá subió a setenta talentos y dos mil
cuatrocientos siclos. 30 Con él se fabrica-
ron las basas de la entrada a la tienda
de reunión, el altar de bronce con su
enrejado de lo mismo y todos los utensi-
lios del altar, 31 las basas del atrio, las
de la entrada del mismo y todas las estacas
del tabernáculo y las del patio en derredor.

Los ornamentos sacerdotales. Recapitulación

39 1 De las telas de púrpura violeta,
púrpura escarlata y carmesí hicie-
ron las vestiduras litúrgicas para el minis-
terio en el santuario, y ornamentos sa-
grados para Aarón, como Yahveh orde-
nara a Moisés. 2 Hízose, pues, el efod,
de oro, púrpura violeta, púrpura escar-
lata, carmesí y lino fino de hilo torzal.
3 Laminaron los lingotes de oro y los
cortaron en filamentos para entretejerlo
en el tejido de púrpura violeta, en el de
púrpura escarlata, en el de carmesí y en
el lino fino, resultando una labor artís-
tica. 4 Hicieron al efod hombreras pega-
das, [mediante las cuales] estaba aquél
unido por sus dos extremos [superiores].
5 Y el cíngulo que para atarlo llevaba en-
cima arrancaba del mismo y era de la
misma labor: de oro, púrpura violeta,
púrpura escarlata, carmesí y lino fino
torzal, conforme Yahveh había ordenado
a Moisés. 6 Luego hicieron las piedras
de *sóham*, engastadas en filigranas de oro,
grabadas como se graban los sellos, con
los nombres de los hijos de Israel. 7 Y co-
locáronlas sobre las hombreras del efod,
a modo de piedras de recuerdo para los
hijos de Israel, como Yahveh ordenara
a Moisés.
8 Fabricóse después el pectoral, labor
artística como el trabajo del efod: de
oro, púrpura violeta, púrpura escarlata,
carmesí y batista de hilo torzal. 9 Era
cuadrado; doble fabricaron el pectoral;
su longitud era de un palmo, y de un
palmo también su anchura, doble. 10 En-
gastaron en él cuatro filas de piedras.
En la primera fila, una cornalina, un topa-
cio y una esmeralda; 11 en la segunda,
un rubí, un zafiro y un jaspe; 12 en la
tercera, un ópalo, una ágata y una ama-
tista; 13 en la cuarta, un crisolito, un
sóham y un ónice. Todas ellas iban engas-
tadas en sus engastes de oro. 14 Las pie-
dras correspondían a los nombres de los
hijos de Israel; eran doce, conforme a

los nombres de ellos; estaban entalladas
como sellos, cada una con su nombre, con
arreglo a las doce tribus.
15 Pusieron también sobre el pectoral
cadenetas de oro puro, trenzadas a mane-
ra de cordón. 16 Asimismo fabricaron dos
engastes de oro y dos anillos áureos, colo-
cando éstos a los dos extremos del pecto-
ral. 17 Los dos cordones de oro pasáronlos
por los dos anillos a los extremos del
pectoral, [18] y ligaron los [otros] dos ca-
bos de los dos cordones a los dos engastes,
que fijaron en las dos hombreras del efod
por la parte delantera. [19] Luego hicieron
dos anillos de oro, que colocaron a los
dos extremos inferiores del pectoral, so-
bre el borde *interior que mira hacia el*
efod. 18$_{20}$ También hicieron otros dos ani-
llos de oro y los fijaron a las dos hom-
breras del efod, por debajo y por delante,
próximos a la juntura de éste [mediante
aquéllas] por encima del cíngulo del efod.
19$_{21}$ El pectoral ligáronlo por sus anillos
a los anillos del efod, con un cordón de
púrpura violeta, de suerte que el pectoral
quedara encima del cíngulo del efod y
no pudiera desplazarse de sobre este úl-
timo, como Yahveh había ordenado a
Moisés.
20$_{22}$ Asimismo hicieron el manto del
efod, trabajo de tejedor, todo de púrpura
violeta; 21$_{23}$ la abertura del manto iba en
el centro del mismo, como la abertura de
un coselete, y con una orla de tejido para
que no se rompiese; 22$_{24}$ sobre el ruedo
inferior del manto pusieron granadas de
púrpura violeta, púrpura escarlata, car-
mesí y *lino fino* ª de hilo torzal. 23$_{25}$ Tam-
bién hicieron campanillas de oro puro,
colocando *las campanillas* en medio de
las granadas, en el ruedo inferior del
manto, todo alrededor, alternando con
las granadas: 24$_{26}$ una campanilla y una
granada, una campanilla y una granada,
sobre la orla inferior del manto todo
alrededor, para oficiar, conforme Yahveh
ordenara a Moisés.
25$_{27}$ Además hicieron las túnicas de lino
fino, trabajo de tejedor, para Aarón y
para sus hijos; 26$_{28}$ la tiara de lino fino,
los ornamentos de las mitras de lino fino,
27 los zaragüelles de lino, de lino fino en
hilo torzal; 28$_{29}$ y el cinturón de batista
retorcida, de púrpura violeta, púrpura
escarlata y carmesí, trabajo de recama-
do, tal como Yahveh había ordenado a
Moisés.
29$_{30}$ Luego hicieron de oro puro la lá-
mina, diadema de santidad, sobre la cual
escribieron una inscripción a modo de
grabado de sello: *Consagrado a Yahveh*;
30$_{31}$ y fijaron en ella un cordón de color
violeta para ponerla sobre la tiara, en
lo alto, conforme Yahveh mandara a
Moisés.
31$_{32}$ Quedó así acabada toda la obra
del tabernáculo de la tienda de reunión.
Hiciéronla los hijos de Israel; conforme a
cuanto Yahveh había ordenado a Moisés,
así hicieron. 32$_{33}$ Después llevaron a Moi-
sés el tabernáculo, la tienda y todos sus
utensilios: sus corchetes, sus tablones, sus
travesaños, sus columnas y sus basas;
33$_{34}$ la cortina de pieles de carnero teñidas
de rojo, la cortina de pieles de *tajas* 34 y
el velo protector; [35] el arca del testimo-
nio y sus varales y el propiciatorio; 35$_{36}$ la
mesa, todos sus utensilios y el pan de la
presentación; 36$_{37}$ el candelabro [de oro]
puro con sus lámparas dispuestas en fila
y todos sus utensilios, así como el aceite
del alumbrado; 37$_{38}$ el altar de oro, el
óleo de la unción, el incienso aromático
38 y la cortina de la entrada de la tienda;
39 el altar de bronce con su enrejado de
lo mismo, sus varales y todos sus uten-
silios; la pila y su basa; [40] *las cortinas*
del atrio, las columnas y sus basas, 40 la
cortina para la entrada del atrio, sus
cuerdas y sus estacas y todos los utensi-
lios del servicio del tabernáculo para la
tienda de reunión; 41 las vestiduras litúr-
gicas para oficiar en el santuario, los
ornamentos sagrados para el sacerdote
Aarón y las vestiduras de sus hijos para
el ministerio sacerdotal. 42 Conforme a
cuanto Yahveh había ordenado a Moisés,
así hicieron los hijos de Israel todos los
trabajos. 43 Moisés examinó toda la obra
y vió que la habían realizado: tal como
Yahveh ordenara, así la habían hecho.
Y Moisés los bendijo.

Erección y consagración del santuario

40 1 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo: 2 «El día primero del pri-
mer mes erigirás el tabernáculo de la tienda
de *reunión*. 3 Allí *depositarás el arca del*
testimonio y la cubrirás con el velo. 4 Tam-
bién meterás en él la mesa y dispondrás su
aparato y colocarás el candelabro y enci-
ma las lámparas. 5 Pondrás el altar de
oro para el perfume delante del arca del
testimonio, y tenderás la cortina a la
entrada del tabernáculo. 6 Colocarás tam-
bién el altar del holocausto ante la entrada
del *tabernáculo de la tienda de reunión.*
7 Pondrás la pila entre ésta y el altar y
echarás en ella agua. 8 Alrededor dispon-
drás el atrio y colocarás la cortina de
ingreso a éste.
9 Luego tomarás el óleo de la unción y

ungirás el tabernáculo y cuanto en él
hay, y lo consagrarás juntamente con to-
dos sus utensilios, y será santo. 10 Ungirás
asimismo el altar del holocausto y sus
utensilios, y consagrarás el altar, y será
el altar santísimo. 11 Igualmente ungirás
la pila y su basa y la consagrarás.
12 Después harás avanzar a Aarón y
sus hijos hacia la puerta de la tienda
de reunión y los lavarás con agua. 13 Y
revestirás a Aarón con las vestiduras sa-
gradas, lo ungirás y le consagrarás para
que ejerza el sacerdocio a mi servicio.
14 Luego harás llegar a sus hijos, los ves-
tirás con túnicas, 15 los ungirás como un-
giste a su padre y ejercerán el sacerdocio
a mi servicio. Su unción les conferirá un
sacerdocio perpetuo de generación en ge-
neración».
16 Moisés lo hizo; conforme a cuan-
to Yahveh habíale ordenado, así hizo.
17 Efectivamente, el primer mes, el año
segundo, el día primero, fue erigido el
tabernáculo. 18 Moisés levantó el taber-
náculo, colocó sus basas, puso sus tablo-
nes, añadió sus travesaños y alzó sus
columnas. 19 Luego desplegó la tienda en-
cima del tabernáculo y dispuso sobre ella
la cubierta de la tienda, por encima, cual
Yahveh ordenara a Moisés.
20 Después cogió y depositó el testimo-
nio en el arca, colocó en el arca los varales
y puso el propiciatorio encima del arca,
por arriba. 21 Entonces trasladó el arca
al tabernáculo, colgó el velo protector y
cubrió así el arca del testimonio, conforme
Yahveh había mandado a Moisés.
22 Asimismo instaló la mesa en la tien-
da de reunión, en el flanco septentrional
del tabernáculo, por fuera del velo; 23 y
dispuso ordenadamente sobre aquélla los
panes delante de Yahveh, tal como Yah-
veh había ordenado a Moisés.
24 Luego colocó el candelabro en la
tienda de reunión, enfrente de la mesa,
al costado meridional del tabernáculo,
25 y colocó encima las lámparas ante Yah-
veh, como éste mandara a Moisés.
26 También puso el altar de oro en la
tienda de reunión, delante del velo, 27 y
quemó sobre él perfume fragante, con-
forme Yahveh había ordenado a Moisés.
28 Y colocó la cortina a la entrada del
tabernáculo.
29 Luego dispuso el altar del holocausto
a la entrada del tabernáculo de la tienda
de reunión y ofreció sobre él el holocausto
y la oblación, tal como Yahveh ordenara
a Moisés.
30 También instaló la pila entre la tien-
da de reunión y el altar, poniendo en ella
agua para hacer las abluciones; 31 Moisés,
Aarón y sus hijos se lavaban en ella las
manos y los pies; 32 cuando entraban en
la tienda de reunión y al acercarse al
altar, lavábanse, como Yahveh había or-
denado a Moisés. 33 Igualmente levantó el
atrio alrededor del tabernáculo y del altar,
y colocó la cortina a la entrada del atrio.
Con esto Moisés remató la obra.
34 Entonces la nube cubrió la tienda
de reunión, y la gloria de Yahveh llenó
el tabernáculo. 35 Moisés no pudo ya en-
trar en la tienda de reunión, porque la
nube posada sobre ella y la gloria de
Yahveh habían henchido el tabernáculo.
36 En todas sus marchas, los hijos de
Israel partían cuando la nube se alzaba
de sobre el tabernáculo; 37 mas si la nube
no se elevaba, no emprendían el camino
hasta el día en que se alzaba. 38 Porque
la nube de Yahveh permanecía sobre el
tabernáculo durante el día, y de noche
había en ella fuego a vista de toda la
casa de Israel en todas sus jornadas.

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a] ins c SamGT[oj].
CAP. 3: [a] SamGV *nos llama*] [b] así c GV; H *y no*.
CAP. 4: [a] así c 1ms SamSV; H *Yéter*] [b] prps *su hijo*; cf 2,22.
CAP. 5: [a] así c Sam] [b] quizá «y tu pueblo se halla en falta».
CAP. 8: [a] para esta puntuación del texto cf Kit] [b] así c SamGS(V); H *era*.
CAP. 10: [a] así c GST[oj]; H *él*] [b] así c G(V); H *entenebrecido*] [c] así c Sam vers; H *perdona*, como dirigiéndose a Moisés] [d] ins c 2mss SamGV.
CAP. 16: [a] así c Sam G; H sing.] [b] Sperber prp l «y los sacó».
CAP. 17: [a] así c G (cf Kit); H *Mañana yo*...] [b] así c Sam vers; H *su mano*.
CAP. 18: [a] quizá mejor l c Sperber Sam (G[b]) *y lo introdujo en* (o *lo condujo a*).
CAP. 20: [a] así c SamGV (cf. 20); H *veía*.
CAP. 21: [a] así c 6mss QG[b](1)TV; H *no*] [b] GV *dará*.
CAP. 22: [a] *a otros dioses* l SamG[al] (cf Kit).
CAP. 23: [a] ins c G] [b] así H; Kit con mlt corrige: *magnate* (cf Lev 19,15)] [c] así c Kit etc.; H crrp] [d] así c GV; H *bendecirá*.
CAP. 25: [a] así c SamG; H *háganme*] [b] así c SamGS; H *haréis*] [c] así c SamG; H plur.
CAP. 26: [a] así *(emparejados)* c SamG; H *íntegros* o *perfectos* (cf 36,29).
CAP. 30: [a] así c G; H *mi*.
CAP. 31: [a] así c GV; HS *y en* (cf Kit).
CAP. 32: [a] quizá l c GVT[o] *os habéis consagrado*.
CAP. 39: [a] así ins c 5mss SamG.



L E V I T I C O

El holocausto: su ley

1 1 Llamó, pues, Yahveh a Moisés y
habIóle desde la tienda de reunión,
diciendo: 2 «Habla a los hijos de Israel
y diles: Cuando alguno de vosotros ofrez-
ca a Yahveh una ofrenda de animales,[a] lo
hará de entre el ganado mayor o el me-
nor. *
3 Si su ofrenda es holocausto de ganado
mayor, presentará macho sin defecto y lo
ofrecerá a la entrada de la tienda de
reunión para que sea acepto a Yahveh.
4 Pondrá su mano sobre la cabeza de la
víctima y le será acepta, sirviéndole de
expiación. * 5 Luego degollará ante Yah-
veh el becerro, y los hijos de Aarón,
sacerdotes, ofrecerán la sangre, derramán-
dola alrededor del altar situado a la en-
trada de la tienda de reunión. * 6 Después
desollará la víctima y la partirá en trozos,
7 y los hijos de Aarón, sacerdotes [b], harán
fuego sobre el altar y acomodarán la
leña sobre el fuego. 8 Seguidamente los
mismos sacerdotes, hijos de Aarón, dis-
pondrán los trozos, la cabeza y el redaño
sobre la leña que está encima del fuego
del altar. 9 Lavará con agua las entrañas
y las patas de la víctima, y después el
sacerdote lo hará arder todo en el altar;
es un holocausto, un sacrificio ígneo de
olor grato a Yahveh. *

10 Mas si la ofrenda es de ganado me-
nor, de corderos o de cabras para holo-
causto, ofrecerá macho sin tacha, 11 lo
degollará delante de Yahveh en el lado
septentrional del altar, y los hijos de
Aarón, sacerdotes, derramarán su sangre
en torno al altar. 12 Después la cortará en
trozos, que, con la cabeza y el redaño,
arreglará el sacerdote encima de la leña
dispuesta sobre el fuego del altar. 13 La-
vará con agua las entrañas y las patas, y
entonces el sacerdote lo presentará todo
y lo hará arder en el altar. Es un holocaus-
to, un sacrificio por fuego de olor grato
a Yahveh.
14 Si su ofrenda a Yahveh consiste en
un ave, presentará su ofrenda escogiendo
tórtolas o pichones. 15 Y el sacerdote la
pondrá en el altar, le retorcerá la cabeza,
quebrándola con las uñas; la hará arder
sobre el altar mientras exprimirá su san-
gre sobre la pared de éste. 16 Le quitará
el buche con el plumaje y lo arrojará junto
al altar, a la parte de oriente, en el lugar
de las cenizas. 17 Después hendirá el ave
por la parte de las alas sin separarlas y
harála arder sobre el altar, encima de la
leña colocada sobre el fuego. Es un holo-
causto, un sacrificio ígneo, de olor grato
a Yahveh.

---

1 2 OFREZCA A YAHVEH: todos los sacrificios que van a enumerarse fueron instituidos por Dios con tres fines: apartar a los israelitas del culto de los ídolos, ayudarlos a tributar al Señor el debido culto y producir la purificación exterior y legal.

4 PONDRÁ SU MANO...: como para simbolizar la solidaridad del oferente con la víctima y que en cierto modo él mismo era en ella ofrecido.

5 BECERRO: o *toro*, pues ambas cosas pueden indicar el giro hebraico.

9 LAVARÁ: aludiendo al oferente o quizá con sentido impersonal; Sam GV plural. || SACRIFICIO ÍGNEO: e. d., combustión íntegramente dedicada a Dios.

La «minjá» u oblación

2 1 Cuando alguno ofrezca un sacrificio
de oblación a Yahveh, consistirá su
ofrenda en flor de harina, sobre la cual
verterá aceite y pondrá incienso.* 2 La
traerá a los hijos de Aarón, sacerdotes,
y tomará de allí un puñado lleno de
dicha flor de harina y dicho aceite con
todo el incienso, y en seguida el sacerdote
hará arder esta *azkará* en el altar, en
calidad de sacrificio ígneo de olor grato
a Yahveh.* 3 Lo demás de la oblación
será para Aarón y sus hijos, como por-
ción santísima del sacrificio ígneo en ho-
nor de Yahveh.
4 *Cuando ofrezcas sacrificio de obla-
ción* cocida al horno, será de flor de hari-
na, en tortas ácimas amasadas con aceite
o galletas sin levadura untadas de aceite.
5 Si tu ofrenda fuere una oblación hecha
en sartén, será flor de harina amasada
con aceite y ácima;* 6 la partirás en
pedazos y verterás sobre ella aceite; es
una oblación. 7 Si tu ofrenda fuere obla-
ción hecha en cazuela, será de flor de
harina con aceite. 8 La llevarás a Yahveh
aderezada de esas diversas maneras y
preséntala al sacerdote, que la acercará
al altar. 9 El sacerdote tomará de ella la
azkará de la misma y la hará arder en el
altar como sacrificio ígneo, de olor grato
a Yahveh. 10 Lo restante de la oblación
será para Aarón y sus hijos, cual porción
santísima del sacrificio ígneo en honor de
Yahveh.
11 Ninguna oblación que ofrezcáis a
Yahveh estará hecha con masa fermenta-
da, pues ni de levadura ni de miel habéis
de ofrecer sacrificio ígneo a Yahveh. 12 Lo
podréis presentar a Yahveh como ofrenda
de primicias, mas no subirán al altar
como sacrificio de olor grato. 13 Toda
ofrenda de tu oblación sazonarás con
sal, y *no has de dejar que falte de aquélla*
la sal de la alianza de tu Dios; sobre
todas tus oblaciones ofrecerás sal.*
14 Y, si ofrecieres a Yahveh oblación
de primicias, le ofrecerás espigas tostadas
al fuego, grano tierno molido, como obla-
ción de tus primicias. 15 Sobre ella verterás
aceite y pondrás encima incienso; es una
oblación. 16 El sacerdote quemará como
azkará del mismo una parte del grano
molido y del aceite, además de todo el
incienso, a modo de sacrificio ígneo en
honor de Yahveh.

El sacrificio pacífico

3 1 Si su ofrenda fuere un sacrificio
pacífico, si ofrece de la vacada, ya
macho, ya hembra, lo ofrecerá ante Yah-
veh sin tacha.* 2 Impondrá su mano sobre
la cabeza de la víctima, que inmolará a
la entrada de la tienda de reunión, y los
sacerdotes, hijos de Aarón, derramarán
la sangre alrededor del altar. 3 [El ofe-
rente] ofrecerá del sacrificio pacífico por
fuego a Yahveh la grasa que cubre las
entrañas y toda la grosura que está ad-
herida a ellas, 4 y los dos riñones y la
grasa que hay sobre ellos, la que está
sobre los lomos, y el redaño que cubre
el hígado, el cual quitará de encima de
los riñones. 5 Los hijos de Aarón lo harán
arder entonces encima del altar, sobre el
holocausto colocado en la leña que hay
sobre el fuego, como sacrificio ígneo de
olor grato a Yahveh.
6 Si su ofrenda en sacrificio pacífico a
Yahveh pertenece al ganado menor, ma-
cho o hembra, lo ofrecerá sin defecto.
7 Si trae como ofrenda un cordero, lo

---

2 1 OBLACIÓN: así traducimos siempre el hebr. *minjá* 'don, regalo'. Designa en la liturgia hebraica *especialmente el sacrificio incruento (frente al zébaj); es oblación pacífica y ofrenda* vegetal sobre todo. Cuando es de materia líquida suele llamarse *nések* 'libación'.

2 AZKARÁ: o sacrificio de recuerdo, memorial, que rememora con su olor suave ante Yahveh la acción del oferente para que sea propicio a éste. Otros vierten *perfume*, y, en realidad, es la parte de la oblación que, como la grasa de los sacrificios cruentos, destínase a ser quemada en ofrenda de grato olor a Yahveh.

5 SARTÉN: o tartera o chapa.

13 SAL DE LA ALIANZA: todavía usan los orientales frecuentemente la sal para sellar un pacto. Es símbolo de mesa común y, con ello, de unión amistosa y fidelidad.

3 1 SACRIFICIO PACÍFICO: propiamente «de las prosperidades»; hacíase ya en acción de gracias por un bien recibido *(eucarístico)*, ya implorando una gracia especial *(impetratorio)*. Pertenecía, sobre todo, al culto privado y distínguese esencialmente del holocausto, porque en el pacífico redúcese a la grasa y la sangre la parte reservada a Dios, mientras que pecho y muslo destínanse al sacerdote, y el resto de la carne, al festín de los oferentes.

presentará ante Yahveh, 8 pondrá su ma-
no sobre la cabeza de la víctima y la
degollará delante de la tienda de reunión,
y los hijos de Aarón derramarán su sangre
alrededor del altar. 9 De la víctima pací-
fica presentará en sacrificio ígneo a Yah-
veh la grasa de aquélla: la cola entera,
que quitará desde junto al espinazo, y la
grasa que recubre las entrañas, con toda
la grosura adherida a ellas; 10 y los dos
riñones con la grasa que los cubre, la
que está sobre los lomos, y el redaño de
sobre el hígado, que quitará de encima
de los riñones. 11 Entonces el sacerdote
lo hará arder en el altar, como alimento
de sacrificio ígneo para Yahveh.
12 Si su ofrenda consiste en una cabra,
la presentará delante de Yahveh, 13 im-
pondrá su mano sobre la cabeza de la
misma y la degollará ante la tienda de
reunión; y los hijos de Aarón derramarán
la sangre de la víctima alrededor del altar.
14 De ella presentarán como su ofrenda,
en calidad de sacrificio ígneo a Yahveh,
la grasa que recubre las entrañas y toda
la grosura que está adherida a ellas, 15 los
dos riñones con la grasa que los cubre, la
que está sobre los lomos, y el redaño de
sobre el hígado, que quitará de encima
de los riñones. 16 Entonces el sacerdote
lo hará arder en el altar cual manjar
ofrecido mediante el fuego en olor grato.
Toda la grasa es para Yahveh.
17 Es un estatuto perpetuo para vues-
tras generaciones en todos los sitios en
que moréis: no comeréis ni grasa ni san-
gre». *

Sacrificio por el pecado o expiatorio

4 1 Yahveh habló a Moisés, diciendo:
2 «Habla a los hijos de Israel en
estos términos: Si alguno hubiere pecado
por inadvertencia contra cualquiera de
los mandamientos de Yahveh, haciendo
alguna de las cosas que ellos prohiben;
3 si fuere el sacerdote ungido quien ha
pecado, haciendo así culpable al pueblo,
presentará a Yahveh por el pecado come-
tido un novillo sin defecto en sacrificio
expiatorio. * 4 Conducirá el novillo a la
entrada de la tienda de reunión ante
Yahveh, impondrá su mano sobre la ca-
beza del novillo y degollará a éste a
presencia de Yahveh. 5 Luego el sacerdote
ungido tomará de la sangre del novillo y
la llevará a la tienda de reunión, 6 y,
mojando el sacerdote su dedo en la san-
gre, hará con ella siete aspersiones ante
Yahveh hacia el velo del santuario. *
7 Después el sacerdote untará de esa san-
gre los cuernos del altar donde se quema
el incienso oloroso ante Yahveh, en la
tienda de reunión, y derramará toda la
sangre restante del novillo al pie del altar
de los holocaustos, situado a la entrada
de la tienda de reunión. 8 A continuación
retirará toda la grasa del novillo sacrifica-
do por el pecado, la grosura que envuelve
las entrañas y toda la que está adherida
a ellas, 9 los dos riñones con la grasa que
les recubre, la que está sobre los lomos,
y el redaño de sobre el hígado, que qui-
tará de encima de los riñones, 10 de igual
modo que se retira del toro del sacrificio
pacífico, y el sacerdote lo hará arder sobre
el altar de los holocaustos. 11 La piel del
novillo y toda su carne con su cabeza,
sus patas y entrañas con sus excrementos,
12 todo el novillo, en suma, lo sacará
fuera del campamento a sitio puro, donde
se vierten las cenizas, y lo quemará sobre
leña; sobre el vertedero de la ceniza será
quemado *.
13 Si pecare por inadvertencia toda la
asamblea de Israel, quedando la falta
oculta a los ojos de la comunidad, e
hiciere alguna de las cosas que los man-
damientos de Yahveh prohiben, incurrien-
do en culpabilidad, 14 tan pronto como
llegare a conocerse el pecado cometido
ofrecerá la comunidad un novillo como
sacrificio expiatorio y lo conducirá de-
lante de la tienda de reunión. 15 Los an-
cianos de la comunidad pondrán sus ma-
nos sobre la cabeza del novillo ante Yah-
veh y se inmolará el novillo en su presen-
cia. 16 El sacerdote ungido llevará enton-
ces parte de la sangre del novillo a la
tienda de reunión, 17 mojará en ella su
dedo y hará siete aspersiones ante Yah-
veh, hacia el velo; 18 luego pondrá parte
de esa sangre sobre los cuernos del altar
que está delante de Yahveh, situado en la

---

17 NI GRASA NI SANGRE: como ciertos órganos internos (v. gr., los riñones, el corazón), se consideraban, escribe Zolli, asiento de fuerzas animísticas.

4 3 EL SACERDOTE UNGIDO: e. d., el sumo sacerdote. || SACRIFICIO EXPIATORIO: o por el pecado. Trátase de faltas de *comisión* que no lesionan los derechos ajenos.
6 SIETE: número sagrado, como ya hemos visto.
12 LO SACARÁ: la carne de la víctima por el pecado no podía ser ni quemada como holocausto ni comida por el sacerdote, como manchada por la culpa del oferente.

tienda de reunión, y toda la sangre [res-
tante] la derramará al pie del altar de
los holocaustos, que está a la entrada de
la tienda de reunión. 19 A continuación
retirará de la víctima toda su grasa y la
mandará quemar en el altar; 20 hará, pues,
con el novillo conforme hizo respecto al
novillo del sacrificio por el pecado [pro-
pio]; de igual suerte obrará con él. El
sacerdote ofrecerá así expiación por la
comunidad, y aquél le será perdonado.
21 Sacará el novillo fuera del campamento
y lo quemará de igual modo que quemó
el primero. Tal es el sacrificio por el
pecado de la comunidad.
22 Si el que pecare fuese un príncipe
y hubiere hecho por inadvertencia cual-
quiera de las cosas que los mandamien-
tos de su Dios vedan hacer, incurriendo
así en falta, 23 cuando después llegue a
conocer el pecado cometido presentará
como ofrenda suya un macho cabrío sin
defecto, 24 impondrá su mano sobre la
cabeza del animal y lo degollará en el
lugar donde se degüella el holocausto de-
lante de Yahveh; es un sacrificio por el
pecado. 25 Luego el sacerdote tomará con
su dedo de la sangre de la víctima expia-
toria y untará con ella los cuernos del
altar de los holocaustos, y la restante la
verterá al pie de dicho altar. 26 Quemará
sobre éste toda la grasa, como [*hizo con*]
la grosura del sacrificio pacífico. El sacer-
dote ofrecerá así expiación por el peca-
do del príncipe y le será perdonado.
27 Si alguno del pueblo peca inadverti-
damente haciendo alguna de las cosas ve-
dadas por los mandamientos de Yahveh
y se hace así culpable, 28 cuando llegue a
percatarse del pecado cometido presen-
tará como ofrenda por su pecado una
cabra sin tacha; 29 pondrá su mano so-
bre la cabeza de la víctima expiatoria y
la inmolará en el sitio de los holocaustos.
30 El sacerdote tomará a continuación de
la sangre de ella con su dedo, y la pondrá
sobre los cuernos del altar de los holocaus-
tos, y toda la restante la derramará al pie
del altar. 31 Luego apartará toda la grasa,
como fue apartada la grosura del sacri-
ficio pacífico, y el sacerdote la hará ar-
der en el altar como olor grato a Yahveh.
El sacerdote expiará así por la dicha per-
sona y se le perdonará. 32 Si presentare
un cordero como ofrenda suya por el pe-
cado, traerá una hembra sin tacha; 33 pon-
drá su mano sobre la cabeza de la vícti-
ma expiatoria, la degollará en sacrificio
por el pecado donde se inmolan los ho-
locaustos. 34 El sacerdote tomará a con-
tinuación con su dedo sangre de la víc-
tima expiatoria y untará con ella los cuer-
nos del altar de los holocaustos, y toda
la restante la verterá al pie del altar.
35 Luego le quitará toda la grasa, como
se retira la grasa del cordero en el sacri-
ficio pacífico, y el sacerdote la hará arder
sobre el altar con los sacrificios ígneos a
Yahveh. El sacerdote ofrecerá así expia-
ción por tal persona, por el pecado que
cometió, y se le perdonará.

Sacrificios por determinados pecados y el delito

5 1 »Si una persona pecare porque, ha-
biendo oído los términos de un con-
juro y sido testigo [de algo]—lo haya vis-
to o lo haya sabido—, no lo declara, car-
gando con su iniquidad; * 2 o si alguno
tocare en cualquier cosa impura, ya el ca-
dáver de una fiera impura, ya el de una
bestia doméstica impura, ya el de un rep-
til impuro, y sin haberse dado cuenta de
ello hácese impuro [a] y culpable; 3 o si to-
care inadvertidamente una impureza hu-
mana de cualquier clase, con la que se
contraiga mácula, pero luego se da cuen-
ta y se hace reo de culpa; 4 o si alguno ju-
ra, escapándosele irreflexiblemente de los
labios, jura obligándose a algo para mal
o para bien en cualquiera de las cosas que
suelen proferir los hombres irreflexiva-
mente con juramento, y no lo advierte,
mas luego se da cuenta, hácese culpable
de alguna de esas cosas: 5 quien se haya
hecho reo de alguna de tales materias
confesará aquello en que ha faltado, 6 y
traerá a Yahveh, como expiación por el
pecado que ha cometido, una hembra del
rebaño, oveja o cabra, en sacrificio ex-
piatorio, y el sacerdote hará por él expia-
ción de su pecado.
7 Si sus medios no le permiten ofrecer
una res menor, presentará a Yahveh, en
expiación de la falta que ha cometido, dos
tórtolas o dos pichones, uno como sacri-
ficio por el pecado y otro en holocausto.
8 Los llevará al sacerdote, quien ofrecerá
primero lo que es para el sacrificio expia-
torio; retorcerá su cabeza, hincándole las
uñas cerca de la nuca, sin separarla por
completo; 9 luego rociará con sangre de
la víctima expiatoria la pared del altar,
y al pie de éste exprimirá la sangre restan-

5 1 CONJURO: o adjuración del juez que toma declaración.

te; es un sacrificio por el pecado. [10] Con
el segundo hará un holocausto según rito
usual, y el sacerdote hará expiación por
él del pecado que cometió y se le perdo-
nará.
[11] Si sus medios no bastan para ofre-
cer dos tórtolas o dos pichones, presen-
tará como ofrenda por el pecado come-
tido un décimo de *efá* de flor de harina
en sacrificio expiatorio. No echará sobre
ella aceite ni pondrá encima incienso, ya
que es un sacrificio por el pecado. [12] La
llevará al sacerdote, quien cogerá de ella
un puñado lleno como *azkará* de la mis-
ma y la hará arder sobre el altar con los
sacrificios ígneos ofrecidos a Yahveh. Es
un sacrificio por el pecado. [13] El sacerdote
hará expiación por él, por el pecado que
cometió en alguno de esos puntos, y se
le perdonará. Corresponderá al sacerdo-
te, como en el caso de la oblación». *
[14] Yahveh habló a Moisés, diciendo:
[15] «Si alguno comete prevaricación y peca
por inadvertencia en lo relativo a las co-
sas consagradas a Yahveh, presentará del
rebaño, como sacrificio por su delito a
Yahveh, un carnero sin tacha apreciado
en tantos siclos de plata, según el siclo
del santuario, como sacrificio por el de-
lito. * [16] Además, indemnizará el perjui-
cio causado al santuario, añadiendo a
ello un quinto, y lo entregará al sacerdo-
te; éste hará expiación por él ofreciendo
el carnero del sacrificio por el delito, y se
le perdonará.
[17] Y si alguno peca haciendo, sin saber-
lo, alguna de las cosas vedadas por los
mandamientos de Yahveh, e incurre en
culpa y carga con su iniquidad, [18] llevará
del rebaño al sacerdote un carnero sin
tacha, según tu estimación, como sacri-
ficio por el delito. El sacerdote hará ex-
piación por él, teniendo en cuenta que lo
ha hecho sin saber, y se le perdonará.
[19] Es un sacrificio por el delito; ha delin-
quido realmente contra Yahveh».
$^{1}_{20}$ Y habló Yahveh a Moisés, dicien-
do: * $^{2}_{21}$ «Si alguno pecare y cometiere
prevaricación contra Yahveh, ya negan-
do a su prójimo un depósito, o un objeto
confiado a sus manos, o una cosa que ha
robado, ya detentando algo a su prójimo,
$^{3}_{22}$ ya hallando una cosa perdida y negán-
dola, o jurando en falso respecto a cual-
quiera de las cosas que los hombres sue-
len hacer, pecando con ellas; $^{4}_{23}$ cuando
haya así pecado y delinquido, restituirá
lo que robó o detentó, o el depósito que
se le confió, o la cosa perdida que halló,
$^{5}_{24}$ o cualquier cosa de aquellas sobre que
juró en falso, lo restituirá por su íntegro
valor, añadiendo a ello un quinto, lo cual
entregará a aquel a quien pertenece en el
día en que satisfaga por su culpabilidad.
$^{6}_{25}$ Como reparación a Yahveh por el de-
lito presentará del rebaño al sacerdote un
carnero sin tacha, según tu tasación del
sacrificio por el delito. $^{7}_{26}$ El sacerdote ha-
rá por él la expiación ante Yahveh, y se
le perdonará cualquier hecho con que ha-
ya delinquido».

El holocausto diario

6 $^{8}_{1}$ Y habló Yahveh a Moisés, dicien-
do: $^{9}_{2}$ «Da orden a Aarón y sus hijos
en estos términos: Esta será la ley del ho-
locausto: el holocausto se mantendrá ar-
diendo sobre el hogar encima del altar
toda la noche hasta la mañana, y el fue-
go del altar será continuo en él. * $^{10}_{3}$ El
sacerdote se revestirá de su túnica de lino
y cubrirá con los zaragüelles de lino su
carne, y a continuación retirará la ceniza
a que el fuego redujo el holocausto sobre
el altar y la depositará al costado de éste.
$^{11}_{4}$ Luego se despojará de sus vestiduras
y, revestido de otras ropas, sacará la ce-
niza fuera del campamento, a un lugar
puro. $^{12}_{5}$ En tanto, el fuego se mantendrá

---

13 LA OBLACIÓN: e. d., la harina restante, como el resto de la *minjá*, será para él.

15 PREVARICACIÓN: el hebr. indica transgresión grave, y algunos entienden defraudación sacrílega. Trátase, en efecto, a veces de omisión en la entrega de lo debido al santuario o los sacerdotes, como, v. gr., diezmos o primicias; mas otras (cf. v.17), de verdaderas faltas de comisión no especificadas, quizá un perjuicio a objetos sagrados, etc. || SACR. POR SU DELITO: o de reparación del delito o la culpa; otros, *de multa*, por el quinto, que en este concepto había de pecharse además del valor del objeto pagado o restituido. El rito era aquí similar al del sacr. expiatorio, y la diferencia entre el sacr. *por el pecado* y el sacr. *por el delito* parece consistía en que este último no se ofrecía sino en el caso especial de haber el oferente contraído deuda para con Dios o con el prójimo. || APRECIADO EN TANTOS SICLOS: lit., *según tu estimación* (cf. v.18); e. d., la de Moisés, así como luego trátase de la del sacerdote; o sea, según la valoración monetaria que se le dé, ofrecida en sustitución del carnero mismo.

$^{1}_{20}$ *Aquí inician el c.6 la Vulgata y otras edics.; mas sigue el tema del c.5.*

6 $^{9}_{2}$ HOLOCAUSTO: trátase del sacrificio hecho en nombre del pueblo todo, no de los privados, como en c.1; ofrecíase dos veces al día: a la mañana y a la tarde.

ardiendo sobre el altar, sin apagarse. El *sacerdote quemará leña sobre él cada mañana* y dispondrá encima el holocausto y hará arder sobre él la grasa de los sacrificios pacíficos. $^{13}{}_{6}$ Un fuego continuo arderá sobre el altar sin apagarse.

$^{14}{}_{7}$ La ley de la oblación es ésta: la ofrecerán los hijos de Aarón a presencia de Yahveh ante el altar. $^{15}{}_{8}$ [El sacerdote] retirará de ella un puñado de flor de harina de la oblación con su aceite y todo el incienso que corresponde a la oblación, y lo hará arder en el altar cual olor agradable, como *azkará* para Yahveh. $^{16}{}_{9}$ *El resto de ella* lo comerán Aarón y sus hijos; la comerán sin levadura en lugar sagrado; en el atrio de la tienda de reunión han de comerla. $^{17}{}_{10}$ No se la cocerá con levadura; la entrego como porción de aquéllos en mis ofrendas ígneas; es cosa santísima, como el sacrificio por el pecado *y el sacrificio por el delito.* $^{18}{}_{11}$ Todo ser masculino entre los hijos de Aarón la podrá comer; es ley perpetua para vuestros descendientes respecto a las ofrendas ígneas a Yahveh; *todo lo que las toque* quedará santificado». *

$^{19}{}_{12}$ Aún habló Yahveh a Moisés, diciendo: $^{20}{}_{13}$ «Esta será la ofrenda que Aarón y sus *hijos ofrecerán* a Yahveh el día de su unción respectiva: un décimo de *efá* de flor de harina, como oblación regular, la mitad de ella por la mañana y la otra por la tarde. * $^{21}{}_{14}$ Se preparará con aceite en una sartén, la llevarás escaldada, *la partirás en trozos y la ofrecerás* en grato olor a Yahveh. * $^{22}{}_{15}$ Hará esta oblación el sacerdote, de entre sus hijos, ungido en su lugar; es estatuto perpetuo: entera será quemada a honra de Yahveh. *

$^{23}{}_{16}$ Así, pues, toda oblación de un sacerdote será enteramente quemada, no se comerá».

$^{24}{}_{17}$ También habló Yahveh a Moisés, diciendo: $^{25}{}_{18}$ «Habla a Aarón y a sus hijos en estos términos: Esta es la ley del sacrificio por el pecado: la víctima ofrecida por el pecado se degollará delante de Yahveh en el mismo lugar donde es inmolado el holocausto; es cosa santísima. $^{26}{}_{19}$ El sacerdote que la ofrece en sacrificio por el pecado, la comerá; la ha de comer en lugar santo, en el atrio de la tienda de reunión. $^{27}{}_{20}$ Todo lo que tocare su carne quedará santificado, y si una vestidura fuere salpicada con sangre de ella, lavarás en lugar santo lo salpicado. * $^{28}{}_{21}$ La vasija de barro en que haya sido cocida será quebrada; mas si fue cocida en vasija de cobre, ésta se fregará y limpiará con agua. $^{29}{}_{22}$ Todo varón de entre los sacerdotes podrá comerla; es cosa santísima. $^{30}{}_{23}$ *En cambio, no se comerá ninguna víctima ofrecida por el pecado, cuya sangre debe llevarse a la tienda de reunión para hacer la expiación dentro del santuario; será quemada en fuego.*

Más leyes suplementarias sobre los sacrificios

7 [1] Esta será la ley del sacrificio por el delito; es cosa santísima. [2] En el lugar en que se degüella el holocausto se degollará la víctima por el delito, y su sangre se derramará sobre el altar todo alrededor. [3] Se ofrecerá toda la grasa de ella: la cola, la grasa que envuelve las entrañas, [4] los dos riñones con la grosura que los recubre, adyacente a los lomos, y el redaño del hígado, que se retirará de sobre los riñones. [5] El sacerdote lo hará arder en el altar como sacrificio ígneo ofrecido a Yahveh; es un sacrificio por el delito. [6] Todo varón de entre los sacerdotes podrá comerlo. Lo ha de comer en lugar santo; es cosa santísima. Tal será el sacrificio expiatorio cual el sacrificio por el delito; *una misma ley tendrán*: al sacerdote que verifica la expiación con la víctima corresponderá ésta. [8] En cuanto al sacerdote que ofrece el holocausto de alguno, le corresponderá la piel de la víctima que haya ofrecido. [9] Toda oblación cocida en el horno y toda la preparada en cazuela o en sartén pertenecerá al sacerdote oferente. [10] Mas toda oblación amasada con aceite o seca será para todos los hijos de Aarón indistintamente.

[11] Esta será la ley del sacrificio pacífico que se ofrecerá a Yahveh. [12] Si se ofreciere *en acción de gracias, se ofrecerán* con el sacrificio eucarístico tortas ácimas

---

$^{18}{}_{11}$ LO QUE LAS TOQUE: ya persona, ya cosa, será tenida como sagrado, y sólo cumplidos ciertos ritos podrá pasar a servicios profanos.

$^{20}{}_{13}$ REGULAR: lit. perpetua, e. d., durante los días que durasen los ritos de la consagración de Aarón y sus sucesores en el sumo sacerdocio (cf. Ex 29,35).

$^{21}{}_{14}$ ESCALDADA: otros, *bien caliente, desleída, revuelta, mezclada revolviendo...* || PARTIRÁS EN TROZOS: así interpretamos c. S. El v. no ofrece en H sentido seguro.

$^{22}{}_{15}$ EN SU LUGAR: e. d., como sucesor suyo en el pontificado o sumo sacerdocio.

$^{27}{}_{20}$ LAVARÁS: con tales abluciones, los utensilios a los que el contacto con la carne y la sangre de la víctima hubiere comunicado carácter sagrado, lo perderán (cf. v.18 11).

amasadas con aceite, galletas ácimas untadas de aceite y flor de harina escaldada en tortas amasadas con aceite. 13 Presentará su ofrenda juntamente con tortas de pan fermentado como homenaje y acción de gracias de su sacrificio pacífico. 14 Ofrecerá parte de cada una de estas ofrendas como *terumá* a Yahveh; le corresponderá al sacerdote que haya vertido la sangre del sacrificio pacífico. * 15 La carne del sacrificio pacífico de acción de gracias será comida el mismo día de su ofrenda; no se dejará nada de ella para la mañana siguiente. * 16 Sin embargo, si el sacrificio es ofrecido cumpliendo un voto o con carácter voluntario, se comerá el día mismo de su ofrenda, mas podrá comerse al día siguiente lo que restare. 17 La carne que todavía sobrare de la víctima, al tercer día será quemada en fuego. 18 Si alguno comiere de la carne de su sacrificio pacífico en el tercer día, no será acepto, no se le tendrá en cuenta al oferente del mismo; se considerará como cosa hedionda, y la persona que coma de ella incurrirá en iniquidad. 19 La carne que tocare cualquier impureza no podrá comerse; se quemará en fuego. En cuanto a la carne [incontaminada], toda persona pura podrá comerla. 20 La persona que coma carne del sacrificio pacífico ofrecido a Yahveh teniendo sobre sí una impureza, será extirpada de su pueblo. 21 Y si alguno hubiere tocado cosa impura—impureza humana, o animal impuro, o cualquier abominación [a] impura—y comiere de la carne del sacrificio pacífico de Yahveh, ese tal será exterminado de su pueblo».

22 Todavía habló Yahveh a Moisés, diciendo: 23 «Habla a los hijos de Israel en estos términos: No comeréis nada de grasa de res vacuna, oveja o cabra. 24 Podrá utilizarse para cualquier uso grasa de animal muerto y grosura de animal destrozado por las fieras, pero en modo alguno la comeréis. 25 Porque todo el que coma grasa de animal que puede ofrecerse en sacrificio ígneo a Yahveh, será extirpado de su pueblo. 26 Ninguna clase de sangre comeréis dondequiera que habitareis, ni de aves ni de ganados. 27 Toda persona que coma cualquier clase de sangre será extrañada de su pueblo».

28 Aún habló Yahveh a Moisés, diciendo: 29 «Habla a los hijos de Israel y diles: Quien ofrezca a Yahveh sacrificio pacífico le traerá su ofrenda tomada de su sacrificio de paz. 30 Sus propias manos presentarán lo que corresponde a Yahveh en calidad de sacrificio ígneo: presentará la grasa con el pecho, éste para mecerlo como *tenufá* delante de Yahveh. 31 Luego el sacerdote hará arder la grasa sobre el altar, y el pecho será para Aarón y sus hijos. 32 De vuestros sacrificios pacíficos daréis, además, como *terumá* al sacerdote la pierna derecha. 33 Aquel de entre los hijos de Aarón que haya ofrecido la sangre del sacrificio pacífico y la grasa, tendrá la pierna derecha como porción. 34 Porque yo tomo de los hijos de Israel, en sus sacrificios pacíficos, el pecho de la *tenufá* y la pierna de la *terumá* y los doy al sacerdote Aarón y sus hijos como derecho eterno respecto a los israelitas. 35 Tal es la parte que por derecho de unción corresponde a Aarón y sus hijos en los sacrificios ígneos a Yahveh desde el día en que los promovió al oficio sacerdotal respecto a Yahveh. 36 Es lo que Yahveh ordenó se les diera desde el día en que los ungió, por parte de los hijos de Israel, como estatuto perpetuo en sus generaciones sucesivas.

37 Esta es la ley del holocausto, de la oblación, del sacrificio por el pecado, del sacrificio por el delito, del sacrificio ofrecido el día de la consagración y del sacrificio pacífico, 38 que Yahveh ordenó a Moisés en la montaña del Sinaí el día en que mandó a los hijos de Israel presentar sus ofrendas a Yahveh en el desierto del Sinaí».

Consagración sacerdotal de Aarón y sus hijos

8 1 Luego Yahveh habló a Moisés, diciendo: * 2 «Toma a Aarón y a sus hijos consigo, las vestiduras, el óleo de la unción, el novillo para el sacrificio por el pecado, los dos carneros y la canastilla de los ácimos, 3 y congrega a toda la comunidad a la puerta de la tienda de reunión». 4 Moisés hizo como Yahveh le ordenara, y congregóse la asamblea a la entrada de la tienda de reunión. 5 Dijo

7 14 Terumá y en v.30 Tenufá: es el rito descrito en Ex 29,24-28.
15 Comida: en el banquete subsiguiente al sacrificio y que tenía lugar en las proximidades del santuario.

8 1 El capítulo presente refiérenos la puntual ejecución de las prescripciones divinas que Ex 28 y 29 enumera. Cf también Ex c.40.

entonces Moisés a la comunidad: «Esto
es lo que Yahveh ha mandado hacer».
6 Luego Moisés mandó se acercaran
Aarón y sus hijos y los lavó con agua.
7 A continuación puso sobre aquél la tú-
nica, le ciñó con el cinturón, le vistió con
el manto, púsole encima el efod y ciñóle
con el cíngulo del efod, atándoselo. 8 Des-
pués le puso el pectoral, en el cual colocó
el *urim* y el *tummim*. 9 También le puso
la tiara sobre la cabeza, encima de la cual
colocó delante la lámina de oro, la diade-
ma de la santidad, como Yahveh había
ordenado a Moisés. 10 En seguida Moisés
tomó el óleo de la unción y ungió el ta-
bernáculo y cuanto en él había, consa-
grándolos. 11 Roció con él siete veces el
altar, y ungió el altar y todos sus utensi-
lios y la pila y su base, para consagrarlos.
12 Luego derramó el óleo de la unción
sobre la cabeza de Aarón y le ungió, para
consagrarle. 13 Tras esto, Moisés mandó
se acercaran los hijos de Aarón, los revis-
tió con las túnicas, ciñóles el cinturón
y les puso las mitras, conforme Yahveh
ordenara a Moisés. 14 Entonces mandó
acercar el novillo del sacrificio por el pe-
cado, y Aarón y sus hijos impusieron
sobre él sus manos. 15 Moisés lo degolló,
tomó su sangre, la aplicó con su dedo
sobre los cuernos del altar, todo alrede-
dor, y purificó así el altar de pecado; la
sangre [restante] derramóla al pie del al-
tar, consagrándolo así para realizar sobre
él la expiación.* 16 Después tomó toda
la grasa que recubre las entrañas, el re-
daño del hígado y los dos riñones con
su grasa, e hízolo arder Moisés en el altar.
17 El [resto del] novillo, su piel, su carne
y sus excrementos, lo quemó fuera del
campamento, como Yahveh había man-
dado a Moisés. 18 Luego hizo le acerca-
ran el carnero del holocausto, y Aarón
y sus hijos impusieron sus manos sobre
la cabeza del carnero; 19 Moisés lo dego-
lló y derramó la sangre sobre el altar, todo
alrededor. 20 Cortó el carnero en trozos,
y Moisés hizo arder la cabeza, las por-
ciones y la grasa; 21 y, haciendo lavar las
entrañas y las patas con agua, Moisés
hizo arder todo el carnero en el altar,
como holocausto de agradable olor y sa-
crificio por fuego en honor de Yahveh,
conforme ordenara Yahveh a Moisés.
22 A continuación hizo traer el segundo
carnero, el carnero del sacrificio de la
consagración, y Aarón y sus hijos impu-
sieron sus manos sobre la cabeza de la
res. 23 Degollósela, y Moisés tomó de su
sangre y aplicóla sobre el lóbulo de la ore-
ja derecha de Aarón, sobre el pulgar de



Sumo sacerdote

su mano diestra y sobre el dedo gordo de
su pie derecho.* 24 Luego mandó acer-
carse a los hijos de Aarón; Moisés untó
con sangre el lóbulo de la oreja derecha
de los mismos, el pulgar de su mano dies-
tra y el dedo gordo de su pie derecho,
vertiendo la sangre [restante] sobre el con-
torno del altar. 25 Después cogió las partes
grasas: la cola y toda la grosura de encima

---

15 CONSAGRÁNDOLO: es la consagración del altar de los holocaustos mediante los tres sacrificios: expiatorio, holocausto y pacífico, en los cuales actúa de sacerdote consagrante el propio Moisés. En adelante será a los descendientes masculinos de Aarón a quienes se reservará el sacerdocio.

23 DEGOLLÓSELA: lit., degolló[la], sujeto indeterminado, o Moisés, como concreta V. ‖ SOBRE EL LÓBULO...: rito simbólico, como significando que el sacerdote ha de tener en todo tiempo abiertos los oídos para escuchar la voz de Dios; dispuestas las manos para hacer constantemente su voluntad, y sus pies, para andar por la vía de sus santos mandamientos. Originariamente, el rito tiene un sentido de defensa frente a las fuerzas maléficas y se aplica a las partes más expuestas a los ataques de éstas: cabeza y extremidades, como a las puertas de la casa y las lindes de los campos.

de las entrañas, el redaño del hígado, los
dos riñones con su grasa y la pierna de-
recha. 26 De la canastilla de los ácimos
que estaba ante Yahveh cogió una torta
ácima, una torta de pan de aceite y una
galleta, y lo colocó sobre las grasas y
encima de la pierna derecha. 27 Entonces
lo puso todo sobre las palmas de la mano
de Aarón y las de sus hijos y lo hizo mecer
todo como *tenufá* ante Yahveh. 28 Moisés
lo tomó luego de manos de aquéllos y lo
hizo quemar en el altar encima del holo-
causto: tal es el sacrificio de consagración
de grato olor, sacrificio ígneo a Yahveh.
29 Después cogió el pecho [de la res] y
mecióla como *tenufá* ante Yahveh; era la
porción que del carnero del sacrificio de
consagración correspondía a Moisés, co-
mo Yahveh a Moisés ordenara. * 30 Des-
pués tomó Moisés aceite de la unción y
sangre de encima del altar y roció a Aarón
y sus vestiduras, a la vez que a sus hijos
y las vestiduras de sus hijos, consagrando
así a Aarón y sus vestiduras, juntamente
con sus hijos y las suyas.
31 Y dijo Moisés a Aarón y sus hijos:
«Coced la carne a la entrada de la tienda
de reunión y allí la habéis de comer con
el pan que hay en la canastilla de la con-
sagración, conforme *me fue ordenado* [a] di-
ciendo: «Aarón y sus hijos lo comerán».
32 Lo que sobre de la carne y del pan lo
quemarás en el fuego.
33 No saldréis de la entrada de la tienda
de reunión hasta que pasados siete días
se cumpla el tiempo de vuestra consagra-
ción, pues las ceremonias de ésta durarán
siete días. 34 Tal como se ha hecho hoy,
ordenó Yahveh se hiciese [en adelante]
para vuestra expiación. 35 A la entrada de
la tienda de reunión permaneceréis día y
noche por espacio de siete días, guardan-
do la prescripción de Yahveh para que no
muráis, pues así me fué ordenado».
36 Aarón y sus hijos hicieron cuantas cosas
Yahveh mandara por medio de Moisés.

Aarón inaugura el ministerio sacerdotal

9 1 Ahora bien, sucedió al octavo día
que Moisés llamó a Aarón y sus hijos
y a los ancianos de Israel, [2] y dijo a
Aarón: 2 «Cógete un ternero para el sa-
crificio por el pecado y un carnero para
el holocausto, sin defecto ambos, y ofré-
celos delante de Yahveh, 3 y a los hijos
de Israel les hablarás en estos términos:
Coged un macho cabrío para el sacrificio
por el pecado, y un becerro y un cordero
añales y sin defecto para el holocausto,
4 y un toro y un carnero para el sacrificio
pacífico, que se inmolará ante Yahveh,
y una oblación amasada con aceite, por-
que hoy Yahveh se os aparecerá».
5 Trajeron, en efecto, a la entrada de
la tienda de reunión lo que Moisés había
ordenado, y toda la comunidad se acercó
y se mantuvo en pie ante Yahveh. 6 Dijo
entonces Moisés: «Esto es lo que Yahveh
ha ordenado hagáis para que su gloria
se os manifieste». 7 Luego Moisés dijo a
Aarón: «Aproxímate al altar y celebra tu
sacrificio por el pecado y tu holocausto;
luego ofrece expiación por ti y por el
pueblo, haz la ofrenda del pueblo, y ex-
pía por él como Yahveh lo ha prescrito».
8 Aarón, pues, se acercó al altar y degolló
el becerro del sacrificio por el pecado to-
cante a él mismo. 9 Los hijos de Aarón
le presentaron la sangre; él mojó su dedo
en ella y la aplicó sobre los cuernos del
altar, vertiendo la sangre [restante] al pie
del ara. 10 Luego hizo arder en el altar
la grasa, los riñones y el redaño del híga-
do del sacrificio por el pecado, conforme
Yahveh había ordenado a Moisés. 11 La
carne y la piel quemóla totalmente fuera
del campamento; 12 también degolló el
holocausto, y habiéndole presentado la
sangre los hijos de Aarón, la derramó so-
bre el contorno del altar. 13 Luego le saca-
ron el holocausto cortado en trozos, junto
con la cabeza, y lo hizo arder sobre el
altar. 14 Lavó las entrañas y las patas y
lo hizo arder encima del holocausto en
el altar.
15 A continuación presentó la ofrenda
del pueblo, y cogiendo el macho cabrío
que a éste correspondía para el sacrificio
por el pecado, lo degolló y ofreció en
sacrificio por el pecado como el primero.
16 Presentó el sacrificio y lo verificó según
el rito establecido. 17 Después ofreció la
oblación, e hinchiendo de ella su mano,
la hizo arder sobre el altar, independien-
temente del holocausto de la mañana.
18 Igualmente inmoló el toro y el carnero
como sacrificio pacífico del pueblo, y ha-
biéndole presentado la sangre los hijos
de Aarón, la roció sobre el contorno del
altar. 19 Las partes grasas del toro y del
carnero: la cola, la enjundia que envuelve
los intestinos, los riñones y el redaño del
hígado, 20 los colocaron sobre los pechos
e hizo arder las grasas en el altar. 21 Los

---

29 Cogió el pecho: en cambio, la pierna derecha, que en los sacrificios pacíficos ordinarios correspondía igualmente al sacerdote celebrante, ahora es quemada.

pechos y la pierna derecha los meció
Aarón como *tenufá*, conforme Moisés ha-
bía ordenado.
22 Después Aarón elevó sus manos ha-
cia el pueblo y le bendijo, y bajó de cele-
brar el sacrificio por el pecado, el holo-
causto y el sacrificio pacífico. 23 Luego
Moisés y Aarón entraron en la tienda de
reunión y, cuando salieron, bendijeron al
pueblo; entonces se manifestó la gloria
de Yahveh a todo el pueblo. 24 De delante
de Yahveh salió fuego y consumió, so-
bre el altar, el holocausto y las grasas; al
verlo, todo el pueblo gritó de júbilo y se
prosternaron rostro en tierra.

Castigo de Nadab y Abihú. Algunos deberes sacerdotales

10 1 Nadab y Abihú, hijos de Aarón,
tomando sendos incensarios, pu-
sieron en ellos fuego, sobre el cual colo-
caron incienso y presentaron ante Yahveh
un fuego extraño que El no les había
mandado. * 2 Entonces salió fuego de de-
lante de Yahveh y los devoró, muriendo
ante el Señor. 3 Moisés dijo entonces a
Aarón: «Eso es lo que había indicado
Yahveh al decir:

«En los allegados a mí mostraré que soy santo,
y a la faz de todo el pueblo seré glorificado».

Y Aarón guardó silencio. *
4 Luego Moisés llamó a Misael y El-
safán, hijos de Uzziel, tío de Aarón, y
díjoles: «Acercaos, retirad a vuestros her-
manos de delante del santuario afuera del
campamento». * 5 Acercáronse, pues, y los
retiraron con sus túnicas a las afueras del
campamento, como Moisés había indica-
do. 6 Moisés dijo entonces a Aarón y a
Elazar e Itamar, sus hijos: «No descuidéis
por desaliño vuestras cabezas, ni rasguéis
vuestras vestiduras, para que no muráis
y no se irrite Yahveh contra toda la co-
munidad; mas vuestros hermanos y toda
la casa de Israel deploren la quema que
Yahveh ha suscitado. * 7 De la entrada de
la tienda de reunión no saldréis para que
no muráis, porque el óleo de la unción
de Yahveh lleváis sobre vosotros». Ellos
obraron conforme a la orden de Moisés. *
8 Y Yahveh habló a Aarón, diciendo:
9 «No beberás tú, ni contigo tus hijos,
vino ni hidromel cuando hayáis de entrar
en la tienda de reunión, para que no mu-
ráis; es un estatuto perpetuo de genera-
ción en generación. * 10 Y es para que
distingáis entre lo santo y lo profano y
entre lo puro y lo impuro; 11 y enseñéis
a los hijos de Israel todas las leyes que
Yahveh les ha prescrito por medio de
Moisés».
12 Moisés dijo a Aarón y a sus hijos
supervivientes Elazar e Itamar: «Tomad
la oblación que resta de los sacrificios
ígneos ofrecidos a Yahveh y comedla sin
levadura junto al altar, pues es cosa san-
tísima. 13 La comeréis en lugar santo;
porque es tu derecho y el derecho de tus
hijos en las ofrendas ígneas a Yahveh,
pues así me ha sido mandado. 14 Tam-
bién el pecho de la *tenufá* y la pierna de la
terumá comeréis en lugar puro tú y tus
hijos e hijas contigo, pues como derecho
tuyo y de tus hijos han sido asignados
sobre los sacrificios pacíficos de los israe-
litas. 15 Tales pecho de la *tenufá* y pierna
de la *terumá* se los traerá juntamente con
las grasas destinadas a los sacrificios íg-
neos, para balancearlos como *tenufá* de-
lante de Yahveh; y corresponderán a ti
y tus hijos cual derecho perpetuo, según
ha ordenado Yahveh».
16 Como Moisés buscara con ahinco el
macho cabrío del sacrificio por el pecado,
se encontró con que había sido quema-
do. Entonces se irritó contra Elazar e
Itamar, hijos de Aarón, supervivientes,
diciendo: 17 «¿Por qué no habéis comido
en el santuario la víctima del sacrificio
por el pecado, puesto que es cosa santí-
sima y [Yahveh] os la ha dado para qui-
tar la iniquidad de la comunidad, ofre-

---

10 1 HIJOS: los mayores, según Ex 6,23. || EXTRAÑO: e. d., irregular, antirreglamentario.
3 LOS ALLEGADOS A MÍ: o quienes se me acercan, e. d., los sacerdotes. || MOSTRARÉ QUE SOY SANTO: exigiéndoles no sólo santidad de vida, sino puntual observancia de ritos.
4 HERMANOS: aquí en el sentido de parientes: *primos;* cf. Gén 13,8.
6 NO DESCUIDÉIS: dejando crecer el cabello en señal de duelo por los muertos.
7 NO SALDRÉIS: quiere decir durante el septenario solemne de la consagración.
9 HIDROMEL: o licor embriagador, alcohol. En hebreo, *sekar*, indica genéricamente toda bebida fermentada: de miel, manzana, dátiles, cebada, etc. En adelante traduciremos *hidromel* y, a veces, *licor*.

ciendo expiación por ésta ante Yahveh?*
18 Mirad. No habiendo sido llevada su
sangre al interior del santuario, debíais
haber comido la víctima en el santuario
conforme *se me había ordenado*» *. 19 En-
tonces Aarón dijo a Moisés: «Hoy han
ofrecido su sacrificio por el pecado y su
holocausto ante Yahveh y me han acae-
cido estas cosas; si hubiese comido yo
hoy el sacrificio expiatorio, ¿sería esto
grato a Yahveh?» 20 Moisés lo oyó y pa-
reció bien a sus ojos.

Animales puros e impuros

11 1 Y habló Yahveh a Moisés y
Aarón, diciéndoles: 2 «Decid a los
hijos de Israel lo siguiente: Estos son los
animales que podéis comer de entre todas
las bestias que hay sobre la tierra; * 3 todo
el que tiene pezuña hendida y casco par-
tido y que rumia, entre los animales, po-
déis comerlo. 4 Pero de entre los que
rumian o poseen la pezuña hendida no
comeréis los siguientes: el camello, pues,
aunque rumiante, no tiene pezuña hendi-
da; será impuro para vosotros; 5 ni el
conejo, pues, aunque rumiante, no tiene
pezuña hendida; impuro será para vos-
otros; * 6 ni la liebre, que es rumiante,
pero no tiene hendida la pezuña; será
impura para vosotros; 7 ni el puerco, pues
tiene pezuña hendida y casco partido, pero
no rumia; será impuro para vosotros. 8 De
su carne no comeréis ni tocaréis el cadá-
ver; son impuros para vosotros.
9 De entre cuantos animales hay en el
agua, podéis comer éstos: todos los que
poseen aletas y escamas en las aguas, ya
en los mares, ya en los ríos, podréis co-
mer. 10 Mas de entre todo lo que pulula
en las aguas o vive en ellas, cuantos ca-
recen de aletas y escamas en los mares y
ríos, serán cosa abominable para vosotros.
11 Serán, pues, para vosotros una abomi-
nación; no comeréis de su carne y abo-
rreceréis sus cadáveres. 12 Todo lo que en
las aguas no tenga aletas ni escamas, será
abominación para vosotros.
13 De entre las aves tendréis en abomi-
nación las siguientes, que no deberán co-
merse, serán cosa abominable: el águila,
el quebrantahuesos, el águila náutica; *
14 el milano y el buitre en sus distintas
especies; 15 toda especie de cuervos; 16 el
avestruz, el halcón, la gaviota y toda es-
pecie de azores; 17 el buho, el mergo, el
ibis; 18 el cisne, el pelícano, el buitre egip-
cio; 19 la cigüeña, toda especie de garza,
la abubilla y el murciélago.
20 Todo insecto alado que anda a cua-
tro patas constituirá abominación para
vosotros; * 21 pero de entre ellos podréis
comer los que tienen por cima de sus
patas delanteras otras dos con las cuales
saltar sobre el suelo. 22 De entre ellos po-
dréis comer éstos: toda especie de lan-
gosta, el *solam* en sus distintas especies,
el *jargol* en sus distintas especies, el *jagab*
en sus distintas especies. * 23 Mas todo
otro insecto alado dotado de cuatro pa-
tas será abominación para vosotros.
24 Con estos animales os contaminaréis;
cualquiera que toque su cadáver quedará
impuro hasta la tarde, * 25 y todo aquel
que transporte alguno de sus cadáveres
habrá de lavar sus vestiduras y quedará
impuro hasta la tarde. 26 Todo animal do-
tado de pezuña hendida, pero no partida
completamente, ni rumiante, será impuro
para vosotros; cualquiera que le toque
quedará contaminado. 27 Entre todos los
animales cuadrúpedos, todos los que an-
dan sobre sus plantas serán impuros para
vosotros; cualquiera que toque su cadá-

---

17 NO HABÉIS COMIDO: según 6,19, los sacerdotes debían comer una parte del macho cabrío ofrecido en expiación del pecado del pueblo, con lo que en algun modo aniquilaban tal pecado y aplacaban a la divinidad (cf. 9,15).

11 2 ESTOS SON LOS ANIMALES: tales leyes sobre los animales puros e impuros, además de su oportuno valor higiénico en Oriente, tendían fundamentalmente a la educación civil y moral del pueblo escogido, inculcándole el sentimiento de ser una nación consagrada a servir a su Dios con pureza y santidad especiales.

5 CONEJO: otros entienden *erizo, puercoespín, jerbo,* «Klippdachs».

13 ss. No pocas de estas denominaciones zoológicas son discutibles, y su interpretación varía mucho, así en versiones antiguas y modernas como en léxicos.

20 ANDA A CUATRO PATAS: será o expresión popular para distinguirlos de los otros volátiles, como si dijera: de más de dos patas; o bien adición al texto (cf. Dt 14,19).

22 SOLAM...: transcribimos esos tres nombres hebreos, de los que sólo sabemos que denotan clases de langostas. Sobre su excepción, compruébese Dt *ibid.* y Mt 3,4 y Mc 1,6.

24 CON ESTOS: enumeran los vv.24-29 aquellos animales que no sólo están vedados como alimento, sino que contaminan a quien toca su carroña o carne muerta, incapacitándolo legalmente para cualquier acto del culto.

ver quedará inmundo hasta la tarde. *
28 Quien transporte su cadáver deberá la-
var sus vestiduras y hasta la tarde será
inmundo; son impuros para vosotros.
29 Serán impuros especialmente para
vosotros, entre los animalejos que se arras-
tran sobre la tierra, los siguientes: la co-
madreja, el ratón y los lagartos en sus
distintas especies; 30 el *anaká*, el *kóaj*, la
letaá, el *jómet* y el *tinsémet*. * 31 Estos se-
rán especialmente impuros para vosotros
entre todos los reptiles; cualquiera que
los toque estando muertos quedará impu-
ro hasta la tarde. 32 Todo objeto sobre
el cual caiga alguno de ellos estando muer-
tos quedará inmundo; sea cualquier uten-
silio de madera, vestido, piel o saco, todo
instrumento con el cual se haga una labor
cualquiera, habrá de ser metido en agua
y permanecerá impuro hasta la tarde;
entonces será puro. 33 Toda vasija de ba-
rro en cuyo interior caiga alguno de ellos
quedará impura en todo su contenido, y
se la quebrará. 34 Todo manjar comesti-
ble sobre el que cayere agua quedará
impuro, y todo líquido potable quedará
contaminado en cualquier vasija que esté.
35 Todo objeto sobre el cual caiga al-
guno de sus cadáveres será impuro; hor-
nos y fogones serán destruidos; son im-
puros y los tendréis por inmundos. 36 Sólo
fuentes y cisternas, depósitos de agua,
permanecerán puros; pero quien tocare
el cadáver de ellos será impuro. * 37 Si
cae alguno de sus cadáveres sobre semi-
lla de sembradura que haya de sembrarse,
quedará pura; 38 pero si se hubiere ver-
tido agua sobre la semilla y cayese enci-
ma de ella algún cadáver de los dichos,
la tendréis por impura. *
39 Si muriese algún animal que os sirve
de alimento, quien tocare su cadáver
quedará impuro hasta la tarde. 40 Y el
que coma de su carroña deberá lavar
sus vestidos y permanecerá impuro hasta
la tarde; también quien transporte su
cadáver habrá de lavar sus ropas y será
impuro hasta la tarde.
41 Todo animalejo que se arrastra so-
bre la tierra es cosa abominable; no se
debe comer. * 42 Todo el que camina so-
bre el vientre y todo el que anda a cuatro
patas o mayor número de ellas, de entre
todos los animalejos que se arrastran
sobre la tierra, no habéis de comer, por-
que son cosa abominable. 43 No hagáis
abominables vuestras personas con cual-
quiera de estos animalejos que se arras-
tran ni os hagáis impuros con ellos, pues
con ellos os contamináis. 44 Porque yo
soy Yahveh, vuestro Dios; santificaos,
pues, y sed santos, porque santo soy yo;
y no habéis de contaminar vuestras perso-
nas con cualquiera de esos animalejos que
se arrastran sobre la tierra. * 45 Pues yo
soy Yahveh, que os ha sacado de Egipto
para ser vuestro Dios, y habéis de ser
santos, porque yo soy santo.
46 Tal es la ley relativa a las bestias,
las aves, todos los seres vivientes que
se mueven en las aguas y todos los
animales que se arrastran sobre la tie-
rra; 47 para establecer separación entre
lo puro y lo impuro y entre el animal que
puede ser comido y el que no puede
serlo».

Ley relativa a la parturienta

12 1 Y Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo: 2 «Habla a los hijos de
Israel en estos términos: Una mujer que
concibe y da a luz un hijo será inmunda
siete días; como en los de su impureza
menstrual, será impura. * 3 Al octavo día
se circuncidará al niño. 4 [La puérpera]
permanecerá en casa purificándose de su
sangre treinta y tres días más, sin tocar
ninguna cosa sagrada ni penetrar en el

27 Sobre sus plantas *o palmas:* los que, como los gatos, perros, etc., poseen pies con uñas a modo de dedos y alargados en forma de manos.

30 Ignóranse los animales a que corresponden esos nombres. De ordinario créese designan cinco especies de lacértidos. El *anagá* suele identificarse con la musaraña, el erizo, etc.; el *kóaj*, con el camaleón, el cocodrilo, el topo, etc.; la *letaá*, con la salamandra; el *jómet*, con la lagartija y el limaco; el *tinsémet*, con el camaleón y el topo.

36 Cisternas: las cisternas o depósitos de agua, tan preciosa en Oriente por su escasez, no quedan contaminadas; bastará extraer en seguida el animalejo muerto, mas quien lo saca queda impuro.

38 Agua sobre la semilla: con lo que la inmundicia penetraría en ésta.

41 Se arrastra: el verbo 'arrastrarse, pulular, hormiguear', aplícase a los numerosos gusanos de la tierra y los animalejos acuáticos.

44 Porque santo soy yo: el inculcar profundo respeto a Dios es la primera consecuencia de tanta circunspección en el uso y contacto de los animales.

12 2 Será impura: lo mismo ocurría en otros pueblos. Esa impureza recuerda el impuro origen del hombre por efecto del pecado de los primeros padres.

santuario hasta que se cumplan los días
de su purificación. 5 Mas si da a luz una
hija, será impura dos semanas, como en
su menstruación, y permanecerá en casa
sesenta y seis más purificándose de su
sangre. *
6 Cuando se hayan cumplido los días
de su purificación, por hijo o por hija, lle-
vará al sacerdote, a la entrada de la
tienda de reunión, un cordero añal para
holocausto y un pichón o una tórtola en
sacrificio por el pecado. 7 [Aquél] lo ofre-
cerá ante Yahveh y hará expiación por
ella, y quedará pura de su flujo de san-
gre. Esta es la ley de la puérpera de varón
o de hembra. 8 Si ella no dispusiere de
medios bastantes para ofrecer res menor,
tomará dos tórtolas o dos pichones; lo
uno para holocausto y lo otro para sa-
crificio por el pecado, y el sacerdote ofre-
cerá expiación por ella y quedará puri-
ficada». *

Ley sobre la lepra

13 1 Yahveh habló a Moisés y a Aa-
rón, diciendo: 2 «Cuando a un
hombre le saliere en la piel de su car-
ne tumor, sarpullido o mancha blanca
que se torne en su piel como llaga de
lepra, será conducido al sacerdote Aarón
o a sus hijos los sacerdotes. * 3 El sacer-
dote examinará la llaga en la piel de la
carne: si el pelo de la llaga se ha vuelto
blanco y la llaga parece más profunda
que la piel de su carne, es llaga de lepra.
Y el sacerdote, una vez examinado, lo
declarará impuro. * 4 Mas si hay en la
piel de su carne mancha blanca, pero no
aparece más profunda que la piel, ni su
pelo se ha vuelto blanco, el sacerdote
recluirá al así afectado durante siete días.
5 Al séptimo, el sacerdote lo examinará,
y si la llaga conserva el mismo aspecto,
sin extenderse por la piel, el sacerdote
lo recluirá siete días por segunda vez.
6 Al *séptimo lo examinará el sacerdote*
otra vez, y si la mancha ha tomado color
pálido y no se ha extendido por la piel,
el sacerdote lo declarará puro; es mera
erupción. [El enfermo] lavará sus vesti-
dos y será puro. 7 Pero si la erupción se
extendiere considerablemente por la piel
después de haberse él presentado al sacer-
dote para su purificación, se presentará
otra vez al sacerdote. 8 Este lo examina-
rá, y si la erupción se ha extendido por
la piel, el sacerdote lo declarará impuro:
es lepra.
9 Cuando se manifieste en una persona
la afección leprosa será llevada al sacer-
dote. 10 El sacerdote la examinará, y si
hubiere en la piel tumor blanco que ha
vuelto albino el pelo y en el tumor un
revivir de carne viva, * 11 es lepra *invete-*
rada en la piel de su carne, y el sacerdote
lo declarará impuro; no lo recluirá, por-
que es impuro.
12 Pero si la lepra ha brotado de tal
modo en la piel que ha cubierto toda la
piel del afectado desde la cabeza a los
pies, *según todo lo que aparece a los*
ojos del sacerdote, * 13 éste lo examinará,
y si la lepra ha cubierto toda su carne,
declarará puro al llagado; todo él se ha
vuelto blanco, es puro. 14 Mas el día que
aparezca en él la carne viva será impuro;
15 cuando el sacerdote observe la carne
viva lo declarará *impuro*; la carne viva
es impura, es lepra. 16 Pero si la carne
viva cambia y se torna blanca, irá al
sacerdote. 17 El sacerdote lo examinará,
y si la llaga se ha vuelto blanca, el sacer-
dote declarará puro al llagado, porque
puro es.
18 Y cuando un cuerpo tuviere en la
piel una úlcera que se ha curado, * 19 pero
sobreviniere en el sitio de la úlcera una
costra blanca o una mancha de un blanco

---

5 Si... una hija: esta doble duración del período de impureza parece efecto del bajo concepto que del sexo femenino tenía la antigüedad, o también derivará de haber sido la mujer quien inició el pecado.

8 Si ella no dispusiere: la madre de Jesús, en su pobreza, hubo de acogerse a esta tolerancia de la ley en pro de la clase humilde (cf. Lc 2,24).

13 2 Lepra: es notable la precisión con que el capítulo describe los síntomas de esta terrible enfermedad, en Oriente harto frecuente y contagiosa. Las prescripciones que severamente se imponen al enfermo están llenas de práctico valor higiénico, y por otra parte tendían a inculcar horror al espantable mal, figura del pecado. || La piel de su carne: la parte lampiña de la piel, a diferencia del cuero cabelludo.

3 Se ha vuelto blanco: trátase de la llamada *lepra blanca* (primer caso de lepra).

10 Tumor blanco: es el segundo caso o especie de lepra, cuando, ya avanzada, no sólo ha atacado la epidermis, sino los tejidos más profundos.

12 Cubierto la piel: tercera especie de lepra, más benigna y de curación fácil.

18 Úlcera: o inflamación purulenta, es la cuarta especie de lepra.

rojizo, se presentará al sacerdote. 20 El sacerdote lo examinará, y si el aspecto es de estar más hundida que la piel y su pelo se ha vuelto blanco, el sacerdote le declarará impuro. Trátase de llaga de lepra que ha brotado en la úlcera. 21 Mas si el sacerdote examina la llaga y ve que no hay en ella pelo blanco ni está más profunda que la piel y ha tomado color pálido, entonces el sacerdote lo recluirá siete días. 22 Y si luego se extendiese ampliamente por la piel, el sacerdote lo declarará impuro; trátase de llaga de lepra. 23 Si, en cambio, la mancha continúa localizada, sin extenderse, trátase de la cicatriz de la úlcera, y el sacerdote lo declarará puro.

24 Asimismo, cuando un hombre tiene en su piel quemadura de fuego y se forma sobre ella una mancha de un blanco rojizo o blanca,* 25 el sacerdote la examinará, y si el pelo se ha vuelto albino en la mancha y el aspecto de ésta es hallarse más profunda que la piel, es lepra que ha brotado en la quemadura; el sacerdote lo declarará impuro; trátase de llaga de lepra. 26 En cambio, si el sacerdote la examina y ve que en la mancha no hay pelo blanco ni está más hundida que la piel restante y ha tomado un tono pálido, el sacerdote lo recluirá siete días. 27 Al séptimo, el sacerdote lo examinará; si [la mancha] se hubiere extendido considerablemente por la piel, el sacerdote lo declarará impuro; trátase de llaga de lepra. 28 Pero si la mancha sigue localizada, sin extenderse por la piel, y ha cobrado color pálido, es la escara de la quemadura, y el sacerdote lo declarará puro, pues trátase de la cicatriz de la quemadura.

29 Igualmente, cuando un hombre o una mujer tuviere una llaga en la cabeza o en la barba* 30 y el sacerdote examina la llaga y comprueba que su aspecto es de ser más profunda que la piel y en ella el pelo es amarillo y ralo, el sacerdote lo declarará impuro; es tiña, o sea lepra de la cabeza o de la barba. 31 Pero si el sacerdote observa la afección de la tiña y comprueba que tiene el aspecto de ser más profunda que la piel restante ni [por otra parte] hay en ella pelo negro, el sacerdote recluirá al tiñoso durante siete días. 32 En el séptimo lo examinará el sacerdote, y si ve que la tiña no se ha propagado, ni hay en ella pelo amarillento, ni el aspecto de la tiña es de ser más profunda que la piel, 33 [el enfermo] habrá de cortarse el pelo, pero sin raparse la parte tiñosa; y el sacerdote recluirá al tiñoso siete días por segunda vez. 34 Cuando al séptimo día el sacerdote examine la tiña, si comprueba que ésta no se ha extendido por la piel ni su aspecto es de estar más hundida que la piel restante, el sacerdote lo declarará puro, y [el tiñoso] lavará sus vestidos y será puro. 35 Pero si la tiña se extendiere considerablemente por la piel después de haber sido aquél declarado puro, 36 y el sacerdote lo examinase y viese que la tiña se ha extendido por la piel, el sacerdote no tendrá necesidad de indagar si el pelo se ha puesto amarillento; es impuro. 37 En cambio, si la tiña ha permanecido estacionada en su aspecto y ha brotado en ella pelo negro, entonces está curada; es puro, y puro lo declarará el sacerdote.

38 Si hombre o mujer tuvieren en la piel de su cuerpo numerosas manchas blancas,* 39 el sacerdote lo examinará, y si hay en la piel de su cuerpo manchas de un blanco mate, trátase de *bóhaq* (exantema benigno), que ha brotado en la piel; es puro.

40 Cuando a un hombre se le cayere el pelo de la cabeza, si es calvo de atrás, es puro. 41 Y si su cabeza se pelase por su parte delantera, es calvo de frente; es puro. 42 Pero si en la calvicie de atrás o en la delantera existe llaga blanca rojiza, es lepra que ha brotado en su calva o su antecalva. 43 El sacerdote la examinará, y si observa que la costra de la llaga es blanca rojiza en su calva o antecalva, teniendo aspecto semejante al de la lepra de la piel del cuerpo, 44 trátase de un hombre leproso, es impuro; el sacerdote, sin titubear, lo declarará impuro; en la cabeza tiene la lepra.

45 Respecto al leproso que padezca esta afección, llevará sus vestidos rasgados, dejará crecer libremente el cabello de su cabeza y se tapará hasta el bigote y gritará: «¡Impuro, impuro!» 46 En tanto le dure la afección será impuro; impuro es. Permanecerá aislado; su morada será fuera del campamento.*

47 Cuando aparezca en un vestido mancha de lepra, sea vestido de lana, sea

---

24 QUEMADURA DE FUEGO: *es la quinta especie de lepra, efecto de quemadura.*

29 LLAGA EN LA CABEZA: sexta especie *(tiña).*

38 MANCHAS BLANCAS: *erupción cutánea no contagiosa.*

46 DEL CAMPAMENTO: mientras los israelitas caminaran a través del desierto. Asentados ya en Palestina, *fuera de poblado.* Sin embargo, que los leprosos convivían también con sus conciudadanos lo prueban 2 Re 7,3-4, y Lc 17,12-13.

de lino;* 48 o en tela tejida o de punto de lino o lana, o en una piel, o en cualquier objeto de cuero,* 49 si la mancha en el vestido, o la piel, o tela tejida o de punto, o cualquier objeto de cuero es verduzca o rojiza, trátase de lepra y deberá ser mostrada al sacerdote. 50 El sacerdote examinará la mancha y tendrá encerrado siete días el objeto afectado. 51 Al séptimo examinará [de nuevo] la mancha; si ésta se ha extendido por el vestido, la tela tejida o de punto o la piel, cualquiera que sea el empleo a que el cuero se destine, la mancha es lepra maligna; [el objeto] es impuro. 52 Se quemará el vestido, la tela tejida o de punto, sea de lana o de lino, o cualquier objeto de piel en donde se encuentre mancha, porque es lepra peligrosa; en el fuego se quemará. 53 Si el sacerdote la examina y observa que la mancha no se ha extendido por el vestido, la tela tejida o de punto o cualquier objeto de piel, 54 el sacerdote dará orden de que laven el objeto en que está la mancha, y lo encerrará por segunda vez otros siete días. 55 Cuando el sacerdote examine la mancha después de haber sido lavada, si observa que no ha cambiado su aspecto ni tampoco se ha extendido, [el objeto] es impuro, lo quemarás en el fuego; hay corrosión en su envés o su derecho. 56 Mas si el sacerdote lo examina y ve que la mancha ha tomado color pálido después de ser lavada, la rasgará del vestido, la piel, la tela tejida o de punto. 57 Mas si reapareciera de nuevo en el vestido, la tela tejida o de punto, o cualquier objeto de piel, es una recrudescencia; quemarás en el fuego el objeto en que hubiere aparecido la mancha. 58 Por el contrario, el vestido, la tela tejida o de punto o cualquier objeto de piel que hayas lavado y de que haya desaparecido la mancha, será lavado segunda vez y quedará puro. 59 Tal es la ley de la mancha de lepra en vestido de lana o lino, o tela tejida o de punto, o cualquier objeto de piel para declararlo puro o impuro».

Purificación del leproso. Lepra de las casas

14 1 Y Yahveh habló a Moisés, diciendo: 2 «Esta será la ley impuesta al leproso cuando haya de purificarse: será llevado al sacerdote, 3 y el sacerdote saldrá fuera del campamento, lo examinará y, si está curada la llaga de la lepra, 4 el sacerdote ordenará se tomen para el que ha de purificarse dos pájaros puros vivos, madera de cedro, púrpura escarlata y un hisopo.* 5 Luego mandará el sacerdote degollar uno de los pájaros encima de una vasija de loza con agua viva.* 6 A continuación cogerá el pájaro vivo y la madera de cedro, la púrpura escarlata y el hisopo y los mojará, junto con el pájaro vivo, en la sangre del avecilla degollada encima del agua viva. 7 Rociará luego siete veces a quien ha de purificarse de la lepra, y así lo purificará, soltando luego el pájaro vivo por el campo.* 8 El que se purifica lavará sus vestidos, se rapará todo el pelo y se bañará en agua, y quedará de nuevo puro; después podrá entrar ya en el campamento, pero ha de permanecer siete días fuera de su tienda. 9 Al séptimo se rapará [de nuevo] todo el pelo: su cabeza, su barba, sus cejas; todo su pelo cortará. Después lavará sus vestidos, bañará su cuerpo en el agua y será puro. 10 Al octavo día cogerá dos corderos sin defecto y una cordera añal sin tacha, tres décimos [de *efá*] de flor de harina amasada con aceite, como oblación, y un *log* de aceite.* 11 El sacerdote purificador colocará al hombre que se purifica, junto con tales ofrendas, delante de Yahveh, a la entrada de la tienda de reunión. 12 Luego tomará el sacerdote uno de los corderos y lo ofrecerá en sacrificio por el delito, junto con el *log* de aceite, y lo mecerá como *tenufá* ante Yahveh. 13 A continuación degollará el cordero en el sitio donde se inmola el sacrificio por el pecado y el holocausto, en el santuario; pues, al igual que en el sacrificio por el pecado, la

---

47 MANCHA: lit. erupción de lepra: no parecen ser sino manchas producidas por la humedad y falta de aire, que van extendiéndose poco a poco por el tejido, royéndole.

48 TELA TEJIDA O DE PUNTO: o bien *la trama o estambre de tela de lino o lana.*

14 4 PUROS: e. d., que la ley permite comer. || PÚRPURA ESCARLATA: al parecer, hilo o cinta de ese color para ligar el hisopo al palito de cedro, y simbolizaba la sangre renovada. || HISOPO: para asperjar y simbólico también por sus propiedades purgativas.

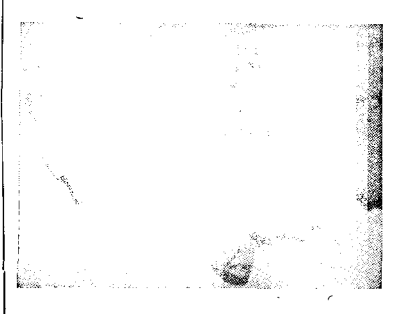
5 AGUA VIVA: o corriente, procedente de manantial y no de cisterna.

7 SOLTANDO LUEGO EL PÁJARO: en el pájaro puesto en libertad puede verse una figura del alejamiento o desaparición de la lepra, de la plena libertad civil readquirida, en consecuencia, por el leproso. El rito es, pues, estrictamente eliminatorio.

10 LOG: medida de líquidos equivalente a medio litro aproximadamente.

víctima ofrecida por el delito es para el sacerdote; es cosa santísima. 14 Luego el sacerdote tomará sangre del sacrificio por el delito y lo pondrá sobre el lóbulo de la oreja derecha de quien se purifica, sobre el pulgar de su mano diestra y sobre el dedo gordo de su pie derecho.* 15 Asimismo cogerá el sacerdote del *log* de aceite y, vertiéndolo sobre su palma izquierda, 16 el sacerdote mojará su dedo derecho en el aceite que hay sobre su palma izquierda, y con su dedo hará siete aspersiones de aceite delante de Yahveh. 17 Del resto del aceite que hay sobre su palma, el sacerdote aplicará una parte sobre el lóbulo de la oreja de quien se purifica, el pulgar de su mano diestra y el dedo gordo de su pie derecho, por encima de la sangre del sacrificio de reparación. 18 El aceite restante de encima de la palma del sacerdote lo derramará sobre la cabeza de quien se purifica, y el sacerdote ofrecerá expiación por él ante Yahveh. 19 A continuación, el sacerdote ofrecerá el sacrificio por el pecado y hará expiación por quien se purifica, por su impureza; finalmente, inmolará el holocausto. 20 El sacerdote ofrecerá este holocausto y la oblación en el altar y hará expiación por él, y será puro.

21 Si es pobre y carece de medios tomará un solo cordero para el sacrificio de reparación para la *tenufá*, a fin de ofrecer el rito expiatorio por él; y una décima [de *efá*] de flor de harina amasada con aceite, para la oblación, y un *log* de aceite, 22 y asimismo dos tórtolas o dos pichones, según sus posibilidades, de los cuales será el uno para el sacrificio por el pecado y el otro para el holocausto. 23 Al octavo día llevará tales cosas al sacerdote para su purificación, a la puerta de la tienda de reunión, ante Yahveh. 24 El sacerdote tomará el cordero del sacrificio de reparación y el *log* de aceite y los mecerá el sacerdote con el balanceo de la *tenufá*, delante de Yahveh. 25 Después degollará el cordero del sacrificio por el delito y cogerá el sacerdote sangre de esta víctima y la pondrá sobre el lóbulo de la oreja derecha de quien se purifica, sobre el pulgar de su mano diestra y sobre el dedo gordo de su pie derecho. 26 Entonces el sacerdote verterá del aceite sobre su palma izquierda, 27 y con su dedo derecho hará, del aceite que hay sobre su palma izquierda, siete aspersiones ante Yahveh. 28 Luego el sacerdote aplicará parte del aceite que hay en su palma sobre el lóbulo de la oreja izquierda de quien se purifica, sobre el pulgar de su mano diestra y sobre el dedo gordo de su pie derecho, encima del lugar [untado con] la sangre del sacrificio por el delito. 29 El resto del aceite que queda sobre la palma del sacerdote lo verterá en la cabeza de quien se purifica, para ofrecer reparación por él ante Yahveh. 30 Luego ofrecerá una de las tórtolas o de los pi-



Fragmento del Levítico en escritura hebrea antigua (s.IV a. C.?), hallado en una de las cuevas del mar Muerto

chones de que haya conseguido proveerse: 31 el uno en sacrificio por el pecado y el otro en holocausto, además de la oblación, y el sacerdote celebrará el rito expiatorio por quien se purifica delante de Yahveh. 32 Tal es la ley de aquel que tiene llaga de lepra y no le alcanzan los medios para su purificación [normal]».

33 Yahveh habló a Moisés y a Aarón, diciendo: 34 «Cuando hayáis llegado a la tierra de Canaán que os he de dar en posesión y ponga yo llaga de lepra en alguna casa del país que poseeréis,* 35 el propietario de la casa irá a dar aviso al sacerdote, diciendo: «He advertido en mi casa como una afección». 36 El sacerdote, antes de ir él mismo a examinarla, ordenará que desocupen el edificio, para que no se contamine todo lo que hay en la casa; después el sacerdote entrará a examinar la casa. 37 Si al examinar la plaga observa en las paredes de la casa la mancha a modo de cavidades verduz-

14 LA PONDRÁ: estas unciones y aspersiones, que coinciden con las de la consagración de Aarón y sus hijos (8,23), venían como a conferir a la persona que se purifica la calidad de miembro de la comunidad religiosa.

34 EN ALGUNA CASA: la lepra de éstas parece cosa análoga a la de los vestidos: un deterioro producido por causa externa, como la humedad (salitre, moho...), por ejemplo. Se la representa como castigo de Dios, aunque no sea preciso ver en ella el resultado de su acción inmediata.

cas o rojizas y el aspecto de las mismas
es de profundizar en la pared, [38] el sacer-
dote entonces saldrá del edificio a la
puerta de la casa y clausurará ésta por
siete días. [39] Al séptimo volverá el sacer-
dote, y si al examinar ve que la mancha
se ha extendido por las paredes de la
casa, [40] el sacerdote mandará que arran-
quen las piedras en que aparece la man-
cha y las arrojen fuera de la ciudad, en
lugar impuro. [41] Después hará raspar la
casa por dentro todo alrededor [de la
mancha], y arrojarán el polvo así *ras-
pado* [a] fuera de la ciudad a lugar impuro.
[42] Y cogerán otras piedras y las pondrán
en sustitución de las primeras, tomando,
asimismo, otro mortero para revocar la
casa.

[43] Si la mancha volviere a salir en la
casa después de arrancadas las piedras
y tras haber raspado la casa y haberla
revocado, [44] irá el sacerdote y la exami-
nará, y si ve que la mancha se ha exten-
dido por la casa, trátase de lepra maligna
en la casa; ésta es impura. [45] Entonces
se demolerán la casa, sus piedras y su
maderamen y todo el revoco de la casa,
y lo sacarán fuera de la ciudad a lugar
impuro. [46] Quien penetrare en la casa
cualquiera de los días por que se la
clausuró, será impuro hasta la tarde. [47] Y
el que durmiere en la casa habrá de lavar
sus vestidos, y asimismo habrá de la-
varlos el que comiere dentro del edificio.
[48] En cambio, si llegare el sacerdote y,
examinando, viere que la mancha no se
ha extendido por la casa después de ha-
ber sido ésta revocada, el sacerdote de-
clarará pura la casa, pues la plaga ha
desaparecido. [49] Para purificar la casa
tomará dos pájaros, madera de cedro,
púrpura escarlata e hisopo. [50] Degollará
uno de los pájaros sobre una vasija de
barro llena de agua viva. [51] Tomará lue-
go la madera de cedro, el hisopo, la
púrpura escarlata y el pájaro vivo y los
mojará en la sangre del pájaro degollado
y en el agua viva y rociará la casa siete
veces. [52] Purificará así la casa mediante
la sangre del pájaro, y el agua corriente
y con el pájaro vivo, la madera de cedro,
el hisopo y la púrpura escarlata. [53] Lue-
go soltará el pájaro vivo fuera de la
ciudad por el campo. Así hará expiación
por la casa, y será pura.

[54] Esta es la ley para toda suerte de
plagas de lepra, para la tiña, [55] para la
lepra del vestido y de la casa [56] y para
las costras, la erupción y las manchas
blancas; [57] para enseñar cuándo una cosa
es impura o cuándo es pura. Tal es la
ley tocante a la lepra».

Impurezas sexuales

15 [1] Y habló Yahveh a Moisés y a
Aarón, diciendo: [2] «Hablad a los
hijos de Israel y decidles: Todo hombre
que padezca gonorrea en su miembro es
por tal flujo impuro. [3] Estos son los ca-
sos en que su flujo produce impureza:
ya deje manar su miembro el flujo, ya
su miembro retenga el flujo, su impureza
tendrá lugar. * [4] Todo lecho sobre el cual
se acueste quien padezca de ello será
impuro, y todo mueble encima del cual
se siente, impuro quedará. [5] Quien tocare
su lecho habrá de lavar sus vestidos, se
bañará en agua y será impuro hasta la
tarde. [6] Quien se siente sobre el mueble
donde se haya sentado el que padece
flujo, deberá lavar sus vestidos, se bañará
en agua y permanecerá impuro hasta la
tarde. [7] El que tocare el cuerpo de quien
padece flujo habrá de lavar sus vestidos,
se bañará en agua y quedará impuro
hasta la tarde. [8] Si el que padece flujo
escupe sobre un hombre puro, éste habrá
de lavar sus vestidos, se bañará en agua
y permanecerá impuro hasta la tarde.
[9] Todo aparejo sobre el cual cabalgue
quien padece flujo será impuro. [10] Quien
toque cualquier cosa que haya estado
debajo de él será inmundo hasta la tar-
de, y el que la transporte habrá de lavar
sus vestidos, se bañará en agua y perma-
necerá impuro hasta la tarde. [11] Todo
aquel a quien tocare el que padece flujo
sin haberse lavado las manos en agua,
lavará sus vestidos, se bañará en agua
y quedará impuro hasta la tarde. [12] La
vasija de barro que toque el que padece
flujo se quebrará, y toda vasija de ma-
dera será lavada en el agua. [13] Cuando
el que padece flujo sane de su gonorrea,
contará siete días para su purificación.
Luego lavará sus vestidos, bañará su
cuerpo en agua corriente y será puro.
[14] Al octavo día cogerá dos tórtolas o
dos pichones e irá ante Yahveh, a la
entrada de la tienda de reunión, y los
entregará al sacerdote. [15] El sacerdote cele-
brará con el uno sacrificio por el pecado
y con el otro un holocausto, y ofrecerá
así expiación ante Yahveh por el enfermo
a causa de su flujo.

[16] Cuando un hombre tuviere polución

---

15 [3] Retenga el flujo: algunos c. SamG prosiguen «impuro es todo el tiempo que durare el flujo de su miembro o la obstrucción del mismo».

bañará en agua todo su cuerpo y per-
manecerá impuro hasta la tarde. 17 Y toda
ropa o piel sobre la cual cayere polución
será lavada con agua y quedará impura
hasta la tarde.
18 Cuando una mujer hubiere yacido
con un hombre y se produjere polución,
se bañarán [ambos] en agua y serán im-
puros hasta la tarde. 19 Cuando una mu-
jer tenga flujo, si se trata del [natural]
flujo de sangre en sus partes, permanece-
rá siete días en su impureza legal, 20 y
cualquiera que la toque será impuro
hasta la tarde. 21 20 Todo aquello sobre
que se acueste durante su período de
impureza será impuro, y todo aquello
encima de lo cual se siente, impuro será.
22 21 Cualquiera que toque el lecho de ella
se habrá de lavar los vestidos, se bañará
en agua y permanecerá impuro hasta la
tarde. 23 22 Todo el que toque un mueble
cualquiera sobre el cual ella se siente
deberá lavar sus vestidos, se bañará en
agua y quedará impuro hasta la tarde.
[23] Y si él tocare algo [que se encuentre]
encima del lecho o del mueble sobre
que ella se sentó será impuro hasta la
tarde [a]. 24 Si un hombre yace con ella,
la impureza de ésta recaerá sobre él du-
rante siete días, y toda cama sobre la
que él se acueste será impura.
25 Cuando una mujer tenga flujo de
sangre muchos días sin ser tiempo de su
menstruación o pasado su período, se
equipararán todos los días de ese flujo a
los días del flujo mensual; permanecerá
impura. 26 Todo lecho sobre el que se
acueste *durante el tiempo de su flujo*
equivaldrá para ella al lecho durante su
período, y cualquier objeto sobre el que
se siente será impuro como cuando se
trata de la impureza de su menstruación.
27 Cualquiera que los toque será impuro
y habrá de lavar sus vestidos, se bañará
en agua y quedará impuro hasta la tarde.
28 Si ella sanare de su flujo, contará
siete días [desde su curación] y luego que-
dará pura. 29 Al octavo cogerá dos tórto-
las o dos pichones y los llevará al sacerdo-
te, a la entrada de la tienda de reunión.
30 Con el uno celebrará el sacerdote un
sacrificio por el pecado y con el otro un
holocausto, y ofrecerá el sacerdote expia-
ción por ella ante Yahveh en razón del
flujo que la hacía impura. 31 Así, pues,
advertiréis se guarden [b] los hijos de Israel
de su impureza, no sea que mueran en
ella al contaminar mi tabernáculo, que
está en medio de ellos.
32 Tal es la ley de quien padece gono-
rrea, tiene polución que le haga impuro,
33 de la impura en su menstruación, del
que padece flujo, ya hombre, ya mujer, y
del varón que cohabita con mujer in-
munda».

La fiesta de la expiación

16 1 Yahveh habló a Moisés después
de la muerte de los dos hijos de
Aarón, que cuando se presentaron ante
Yahveh hubieron de morir. 2 Dijo, pues,
Yahveh a Moisés: «Di a tu hermano
Aarón que no entre nunca en el santuario,
en la parte interior del velo, delante del
propiciatorio que está sobre el arca, para
que no muera, pues yo me aparezco en
una nube encima del propiciatorio. * 3 Con
estos requisitos penetrará Aarón en el san-
tuario: se proveerá de un novillo para sa-
crificio por el pecado y un carnero como
holocausto. 4 Se revestirá de una túnica
sagrada de lino, llevará sobre su carne
zaragüelles de lino, se ceñirá un cinturón
de lino y con una tiara de lino se envolverá
[la cabeza]; son vestiduras sagradas de
que se revestirá después de haber bañado
en agua su cuerpo. 5 De la asamblea de
los hijos de Israel recibirá dos machos
cabríos en sacrificio por el pecado y un
carnero para holocausto. 6 Aarón ofre-
cerá el novillo que le corresponde en sa-
crificio por el pecado, a fin de celebrar el
rito expiatorio por sí y por su casa. 7 Co-
gerá después los dos machos cabríos y
los colocará delante de Yahveh, a la en-
trada de la tienda de reunión. 8 Y Aarón
echará suertes sobre los dos machos ca-
bríos: una suerte para Yahveh y la otra
para Azazel. * 9 Luego Aarón ofrecerá el
macho cabrío que haya tocado en suerte
a Yahveh y celebrará con él un sacrificio
por el pecado. 10 En cambio, el macho
cabrío que por suerte hubiese salido a

16 2 LA PARTE INTERIOR DEL VELO: e. d., el Santísimo, que estaba detrás del segundo velo y donde se hallaba el arca. Sólo el sumo sacerdote podía penetrar allí una vez en el año y tras solemnes requisitos, que el v.3 señala. Cf. Heb 9,6-12.

8 AZAZEL: discútese qué indique propiamente este vocablo. Para muchos representaría un ser hostil a Yahveh y morador del desierto; mas las antiguas versiones ven en él más bien un término calificativo del animal mismo por su papel de «alejar» el pecado o de «ser alejado». Otros juzgan es un nombre abstracto: desaparición total, etc., o bien, el mal. Desde luego, el rito a que se refieren los versículos sobre Azazel significa que los pecados del pueblo son exterminados y cancelados en absoluto.

Azazel lo colocará vivo delante de Yah-
veh, para celebrar el rito expiatorio sobre
él, enviándolo seguidamente al desierto.
11 Ofrecerá, pues, Aarón su novillo co-
rrespondiente del sacrificio por el pecado,
a fin de hacer expiación por sí y por su
casa, y degollará su novillo del sacrificio
por el pecado. 12 Luego tomará de enci-
ma del altar que está ante Yahveh un pe-
betero lleno de brasas y sus dos puños
llenos de sahumerios aromáticos en pol-
vo, que meterá en el interior del velo.
13 Depositará el perfume sobre el fuego,
delante de Yahveh, para que la nube de
incienso envuelva el propiciatorio que está
encima del testimonio y él no muera. *
14 Tomará entonces sangre del novillo, y
con su dedo rociará la superficie del pro-
piciatorio, hacia oriente; y delante del
propiciatorio hará siete aspersiones de esta
sangre con su dedo. 15 Después degollará
el macho cabrío del sacrificio por el pe-
cado del pueblo y llevará su sangre a la
parte interior del velo, haciendo con esta
sangre como hizo con la sangre del no-
villo: la rociará sobre el propiciatorio y
delante del mismo.

16 De esta suerte purificará al santuario
de las impurezas de los hijos de Israel y
sus transgresiones en toda suerte de pe-
cados. Lo mismo procederá respecto a la
tienda de reunión, que mora con ellos en
medio de sus impurezas. * 17 Nadie esta-
rá en la tienda de reunión cuando él en-
tre a celebrar el rito expiatorio en el san-
tuario y hasta que él salga y haya hecho
la expiación por sí, su casa y toda la asam-
blea de Israel. 18 Luego saldrá hacia el
altar que está ante Yahveh y celebrará
por él el rito expiatorio; y tomará sangre
del novillo y sangre del macho cabrío y
la aplicará sobre los cuernos del altar todo
alrededor. 19 Con su dedo rociará siete
veces de la sangre sobre el mismo, y de
esta suerte la purificará y santificará de
las impurezas de los hijos de Israel.

20 Cuando haya acabado de celebrar el
rito expiatorio del santuario, de la tienda
de reunión y del altar, acercará el macho
cabrío vivo, 21 Aarón impondrá sus dos
manos sobre la cabeza de éste y confesará
sobre él todas las iniquidades y transgre-
siones de los hijos de Israel en toda suerte
de pecados, las depositará sobre la cabe-
za del macho cabrío y lo enviará al de-
sierto, mediante un hombre preparado
para el caso. * 22 El macho cabrío llevará
sobre sí hacia tierra desierta todas las ini-
quidades de ellos, y se le dejará libre en
el desierto. *

23 Después entrará Aarón en la tienda
de reunión, se despojará de las vestiduras
de lino de que se había revestido al pe-
netrar en el santuario y las dejará allí.
24 Lavará su cuerpo con agua en lugar
santo, se pondrá sus vestiduras y, salien-
do, celebrará su holocausto y el holo-
causto del pueblo, y hará el rito expiato-
rio por sí mismo y por el pueblo. 25 Hará
arder en el altar la grasa del sacrificio
por el pecado. 26 Respecto al que condujo
el macho cabrío a Azazel, lavará sus ves-
tidos, bañará su cuerpo en agua y después
entrará en el campamento. 27 El novillo
del sacrificio por el pecado y el macho
cabrío del sacrificio por el pecado, cuya
sangre fue introducida para celebrar la
expiación en el santuario, serán sacados
fuera del campamento y quemarán en el
fuego su piel, su carne y sus excremen-
tos; 28 quien los queme lavará sus ves-
tidos y bañará su cuerpo en agua, tras
de lo cual entrará en el campamento.

29 Esto será para vosotros estatuto per-
petuo: en el mes séptimo, el diez del mes,
mortificaréis vuestras personas y no ha-
réis ningún trabajo, tanto el indígena co-
mo el extranjero que mora accidentalmen-
te entre vosotros; * 30 porque en ese día
se hará la expiación por vosotros a fin
de purificaros; de todos vuestros pecados
seréis limpios delante de Yahveh. 31 Día
de reposo solemne será para vosotros y
mortificaréis vuestras personas. Es ley per-
petua. 32 Realizará la expiación el sacer-
dote que haya sido ungido y hubiera sido
consagrado como sacerdote en vez de su
padre, y se revestirá de las vestiduras de
lino, las vestiduras sagradas. * 33 Celebra-
rá el rito expiatorio del Santo de los San-

---

13 No muera: ya por su osadía y falta de respeto al ver el propiciatorio del arca, donde residía Yahveh; ya por efecto de su majestad sublime.

16 El santuario... La tienda de reunión: aquí indícase por aquel nombre el Santísimo, y por el segundo, el espacio comprendido entre los dos velos. Así, pues, los dos juntos indican todo el tabernáculo, que quedaba enteramente expiado.

21 Sobre la cabeza: el rito de poner las manos sobre la cabeza del animal se observaba en la mayor parte de los sacrificios. Aquí el simbolismo era más solemne, ya que al referido ademán uníase la confesión pública de los pecados del pueblo, que eran así transmitidos a la víctima expiatoria.

22 Tierra desierta: de donde más no volviese, como simbolizando el olvido absoluto de los pecados expiados. En la época del segundo templo, el macho cabrío era precipitado desde un roquedal y desaparecía despedazado.

29 Mortificaréis: mediante ayuno severo.

32 Sacerdote: e. d., sumo sacerdote sucesor de Aarón y de los pontífices siguientes

tos, de la tienda de reunión y del altar; y por los sacerdotes y por toda la gente de la comunidad hará la expiación. 34 Esto lo tendréis como estatuto perpetuo para celebrar expiación por todos los pecados de los hijos de Israel una vez al año».

E hízose tal como Yahveh ordenara a Moisés.

Lugar de sacrificio y empleo de la sangre

17 1 Yahveh habló a Moisés, diciendo: 2 «Habla a Aarón, a sus hijos y a todos los israelitas, y diles: Esto ha ordenado Yahveh, en los siguientes términos: 3 Cualquier sujeto de la casa de Israel, si desea degollar res vacuna, cordero o cabra en el campamento, o pretende degollarlo fuera del mismo, 4 y no lo lleva a la entrada de la tienda de reunión para presentarlo como ofrenda a Yahveh ante su tabernáculo, será culpable de sangre tal hombre; ha derramado sangre y ese hombre será exterminado de en medio de su pueblo. * 5 Es a fin de que los hijos de Israel traigan las víctimas que suelen degollar en el campo y las presenten para Yahveh al sacerdote a la entrada de la tienda de reunión y sean inmoladas en honor a Yahveh como sacrificio pacífico. 6 El sacerdote rociará la sangre sobre el altar de Yahveh, a la entrada de la tienda de reunión, y hará arder la grasa en olor agradable a Yahveh. 7 Por tanto, no ofrecerán nunca más sus sacrificios a los sátiros, con los cuales se prostituyen; ésta será ley perpetua para ellos [los israelitas] en sus diversas generaciones. *

8 Asimismo les dirás: Cualquier individuo de la casa de Israel o forastero morador en medio de vosotros que ofrezca un holocausto o un sacrificio pacífico, 9 y no lo traiga a la entrada de la tienda de reunión para ofrecerlo en honor de Yahveh, ese hombre será extirpado de su pueblo. *

10 Asimismo, cualquier varón de la casa de Israel o de los forasteros, morador entre ellos, que comiere cualquier clase de sangre, volveré mi rostro contra el tal que haya comido sangre y le exterminaré de en medio de su pueblo. * 11 Porque el principio vital del cuerpo está en la sangre, y yo os la he concedido sobre el altar a fin de celebrar la expiación por vuestras personas, pues la sangre opera la expiación en virtud de la vida que entraña. 12 Por eso he dicho a los hijos de Israel: Nadie de entre vosotros comerá sangre, ni tampoco el forastero que mora en medio de vosotros la ha de comer. 13 Todo hombre, así de los hijos de Israel como de los inmigrantes que moran entre vosotros, que cazare pieza de pelo o pluma de que es lícito comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra, * 14 porque el principio vital de toda criatura es su sangre [a]; por eso digo a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ningún ser, pues la vida de toda carne es su sangre; quien la comiere será exterminado.

15 Toda persona que coma bestia muerta o despedazada por fiera, sea indígena o extranjero, lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde; luego será puro. 16 Si no los lava ni baña su cuerpo, cargará con su iniquidad».

Leyes sobre el matrimonio y la castidad

18 1 Yahveh habló a Moisés, diciendo: 2 «Habla a los hijos de Israel y diles: Yo soy Yahveh, vuestro Dios. 3 No obraréis según práctica de Egipto, donde morasteis, ni conforme al uso del país de Canaán, adonde os llevo, habéis de hacer; ni conforme a sus leyes procederéis. 4 Practicaréis mis decretos y observaréis mis leyes, caminando por ellas. Yo soy Yahveh, vuestro Dios. 5 Guarda-

---

17 4 A LA ENTRADA: a fin de prevenir el peligro de idolatría y como confiriendo carácter sagrado al degüello de todo animal apto para el sacrificio (Lev 1,3-6), manda el Señor que antes de degollar las víctimas sean ofrecidas a Dios a la puerta del tabernáculo, cosa que sólo en el desierto podía hacerse y abrogó Moisés poco antes de entrar en la tierra de promisión, como se ve en 12,6-7, 11-12 y 20-22 del Dt.

7 SÁTIROS: H *seirim* 'peludos, chivos'; eran ordinariamente en la imaginación popular demonios en forma de machos cabríos, moradores del desierto.

9 LA ENTRADA DE LA TIENDA DE REUNIÓN: señálase un único templo y un único altar, innovación importante que Dt 12,5-14 refrendará.

10 ss. COMIERE SANGRE: como elemento y símbolo de la vida en el animal, resérvase para ser ofrecida a Dios en sustitución de la vida humana. Sirve así de expiación que aplaca la cólera divina por los pecados del hombre y de rescate de la vida de éste ante Yahveh. Cf. Ex 12,7-24.

13 DERRAMARÁ SU SANGRE: nueva prescripción de respeto a la sangre de todo animal comestible y que no puede ofrecerse en sacrificio: ha de esparcirse por el suelo y cubrirse con tierra. Era un freno más a los crueles instintos primitivos.

réis, pues, mis leyes y mis decretos, y,
guardándolos, vivirá aquel que los prac-
tique. Yo soy Yahveh.
6 Ninguno de vosotros deberá acercar-
se a cualquiera de sus parientes consan-
guíneas para descubrir su desnudez. Yo,
Yahveh. *
7 No descubrirás la desnudez de tu pa-
dre ni la de tu madre; es tu madre, no
descubrirás su desnudez.
8 No descubrirás la desnudez de la mu-
jer de tu padre; es la desnudez de tu
padre,
9 La desnudez de tu hermana, hija de
tu padre o hija de tu madre, nacida en
casa o nacida fuera, no descubrirás. *
10 La desnudez de la hija de tu hijo o
de la hija de tu hija no descubrirás, por-
que son desnudez tuya. *
11 La desnudez de la hija de la mujer
de tu padre, nacida de tu padre, que es
tu hermana, no descubrirás.
12 No descubrirás la desnudez de la her-
mana de tu padre; es carne de tu padre.
13 No descubrirás la desnudez de la her-
mana de tu madre; es carne de tu madre.
14 No descubrirás la desnudez del her-
mano de tu padre; no te acercarás a su
mujer; es tía tuya.
15 No descubrirás la desnudez de tu
nuera; es la mujer de tu hijo; no descu-
brirás su desnudez.
16 No descubrirás la desnudez de la mu-
jer de tu hermano; es desnudez de tu
hermano.
17 No descubrirás la desnudez de una
mujer y de su hija, ni tomarás la hija de
su hijo ni la hija de su hija para descu-
brir su desnudez; son parientes consan-
guíneas; es una infamia.
18 No tomarás a una mujer junto con
su hermana para hacer de ella rival, des-
cubriendo su desnudez además de la de
ella, mientras viva. *
19 No te llegarás a una mujer durante
su impureza para descubrir su desnudez.
20 No cohabitarás con la mujer de tu
prójimo; te contaminarías con ella.
21 No darás ninguno de tus descendien-
tes para que sea ofrendado a Moloc, pues
no has de profanar el nombre de tu Dios.
Yo, Yahveh. *
22 No yacerás con varón como se coha-
bita con mujer; es cosa execrable. 23 No
tendrás comercio carnal con ninguna bes-
tia, para contaminarte con ella; ni la mu-
jer se prestará a copularse con una bestia;
es una infamia.
24 No os ensuciéis con ninguna de estas
cosas, pues con todas ellas se han man-
chado los pueblos que voy a arrojar de
delante de vosotros. 25 El país se ha con-
taminado y he decidido castigar su ini-
quidad, de suerte que el país ha vomitado
a sus habitantes. 26 Guardad, pues, vos-
otros mis leyes y mis decretos y no come-
táis ninguna de esas abominaciones, ni
el indígena ni el extranjero que mora entre
vosotros. 27 Pues todas esas abominacio-
nes hanlas cometido las gentes que te han
precedido en el país, y se ha manchado
la tierra. 28 No os vaya a vomitar el país,
si lo mancháis, como ha vomitado al pue-
blo que había antes de vosotros; 29 porque
cualquiera que cometa alguna de tales
abominaciones, serán extirpadas las per-
sonas que así obren de en medio de su
pueblo. 30 Observad, pues, mis manda-
mientos a fin de no practicar ninguna de
esas costumbres abominables que se han
practicado antes de vosotros y de no con-
taminaros con ellas. Yo soy Yahveh, vues-
tro Dios».

Leyes relativas a la vida moral y religiosa

19 1 Y Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo: 2 «Habla a toda la asam-
blea de los hijos de Israel y diles: Sed san-
tos, porque santo soy yo, Yahveh, Dios
vuestro.
3 Cada uno habéis de respetar a vues-
tra madre y vuestro padre y guardar mis
sábados. Yo, Yahveh, vuestro Dios.
4 No os volveréis hacia los ídolos ni os
fabricaréis dioses de fundición. Yo, Yah-
veh, vuestro Dios.
5 Cuando inmoléis sacrificio pacífico a

---

18 6 SUS PARIENTES: con tal precepto propónese Dios cortar la concentración de las familias en sí mismas y estrechar los lazos de la humanidad mediante la mezcla de razas. || DESCUBRIR SU DESNUDEZ o vergüenza: es eufemismo para indicar las relaciones sexuales.

9 NACIDA FUERA del techo paterno, de padre extraño.

10 SON DESNUDEZ TUYA: e. d., son como tu propia carne.

18 HACER DE ELLA RIVAL: así se evitarían entre hermanas odiosas rivalidades, frecuentes entre las mujeres de un mismo varón en aquella época, en que la poligamia era lícita. Otros interpretan «para un harén».

21 MOLOC: llamado también Melkom (cf. 1 Re 11,5-7), era el dios de los ammonitas, y una idolátrica superstición hacía pasar por el fuego en su honor a los propios hijos. Mas vide «Sefarad» (1955) 243.

Yahveh, inmoladlo de modo que os gran-
jeéis su favor. 6 El día en que lo sacri-
fiquéis, o al siguiente, será comido; lo que
quede hasta el tercer día será quemado en
el fuego. 7 Pues si se comiere algo al tercer
día, sería cosa hedionda; no sería acepto
[el sacrificio]. 8 Y quien lo comiere car-
gará con su iniquidad, porque habrá pro-
fanado una cosa a Yahveh consagrada, y
tal persona será extirpada de su pueblo.
9 Cuando recojáis la cosecha de vues-
tro país, no llevarás la siega hasta el bor-
de extremo de tu campo, ni espigarás tu
cosecha. * 10 Tampoco tu viña racimarás
ni recogerás los granos de tu viña caídos;
déjalos para el pobre y el forastero. Yo,
Yahveh, vuestro Dios.
11 No hurtaréis, ni mentiréis, ni os en-
gañaréis unos a otros.
12 No juraréis por mi nombre en falso,
pues profanarías el nombre de tu Dios.
Yo, Yahveh. *
13 No explotarás a tu prójimo ni le des-
pojarás; el salario del jornalero no lo has
de retener en tu poder hasta la mañana
siguiente.
14 No insultarás al sordo, ni ante el cie-
go colocarás tropiezo, sino que has de te-
mer a tu Dios. Yo, Yahveh.
15 No cometerás injusticia en juicio, ni
favorecerás [indebidamente] al pobre, ni
te pondrás de parte del poderoso; con
justicia has de juzgar a tu prójimo.
16 No andarás difamando por entre tus
conciudadanos; no permanezcas indife-
rente frente al peligro de tu prójimo. Yo,
Yahveh.
17 No odiarás a tu hermano en tu cora-
zón, mas reprenderás a tu prójimo para
no cargarte de pecado por su causa. 18 No
te vengues ni guardes rencor a los hijos
de tu pueblo; amarás a tu prójimo como
a ti mismo. Yo, Yahveh.
19 Guardaréis mi estatutos. No aparea-
rás tus bestias siendo de diferente espe-
cie, ni sembrarás tu campo con semillas
de grano heterogéneo, ni llevarás vestido
tejido de heterogéneo hilo. *
20 Si un hombre yace con una mujer,
teniendo comercio con ella, y ésta es una
esclava desflorada ya por otro y que no
ha sido ni rescatada ni manumitida, ha-
brá castigo, mas no serán muertos, por-
que ella no era libre. 21 Por su delito trae-
rá él a Yahveh, a la entrada de la tienda
de reunión, un carnero en sacrificio repa-
rador. 22 El sacerdote celebrará por el pe-
cado cometido rito expiatorio ante Yah-
veh mediante el carnero del sacrificio ex-
piatorio; de esta suerte será perdonado el
pecado que cometió.
23 Cuando hayáis entrado en la tierra
[prometida] y hayáis plantado toda clase
de árboles frutales, consideraréis sus fru-
tos como incircuncisos; tres años serán
para vosotros por incircuncisos y no se
comerán. * 24 Al cuarto año, todos sus
frutos serán consagrados en loor de Yah-
veh. 25 Al quinto año comeréis ya sus fru-
tos, aumentando así con ellos vuestras
cosechas. Yo, Yahveh, vuestro Dios.
26 No comeréis nada con sangre, ni
practicaréis adivinación, ni haréis sorti-
legios. *
27 No raparéis en círculo el extremo late-
ral de vuestra cabeza ni rasurarás el extre-
mo lateral de tu barba. *
28 No haréis incisión en vuestra carne
a causa de un muerto, ni os haréis tatua-
je. Yo, Yahveh.
29 No deshonrarás a tu hija, prostitu-
yéndola, a fin de que el país no se prosti-
tuya también y llene de libertinaje.
30 Observaréis mis sábados y venera-
réis mi santuario. Yo, Yahveh.
31 No recurriréis a los nigromantes ni a
los adivinos; no los consultaréis, conta-
minándoos con ellos. Yo, Yahveh, vues-
tro Dios.
32 Deberás levantarte ante las canas y
honrarás la presencia del anciano, y te-
merás a tu Dios. Yo, Yahveh.
33 Si un extranjero viene a morar con-
tigo en vuestra tierra, no le molestéis.
34 Al inmigrante que mora con vosotros
lo consideraréis como indígena y le ama-

---

19 9 No llevarás la siega...: medidas sociales plenas de compasión hacia el menesteroso, que, reiteradas frecuentemente al pueblo hebreo (23,22; Dt 24,19, etc.), engendraron en su pecho nobles sentimientos humanitarios.

12 No juraréis..., pues profanarías: nótense estos pasos del plural al singular o al contrario, frecuentes en la Biblia, que ya se dirigen a todos, ya a cada uno.

18 Los hijos de tu pueblo: o sea tus compatriotas. A ellos se restringe aquí la prohibición de odio y venganza (cf. Mt 5,43-48).

19 No aparearás: bizarra prohibición de las mezclas contra natura, que sin duda inculcaba la pureza de costumbres y religión. Cf. Dt 22,10-11.

23 Como incircuncisos: lit. como si fuesen su prepucio; e.d., dejaréis sin cortar los primeros frutos de esos árboles tiernos, similares a niños sin circuncidar.

26 Con sangre: e. d., carne de que no se ha sacado la sangre, como en los animales ahogados, etcétera (cf. 1 Sam 14,32; Act 15,20.29).

27 Extremo lateral: prohíbese aquí (según Maimónides, «para alejar a los hebreos de las costumbres paganas») el redondear el borde de la cabellera sobre la cabeza y destruir el de la barba. Los rabinos entienden «la extremidad de la cabeza», o sea «aquella cabellera que iguala los temporales a la parte posterior a las orejas».

rás como a ti mismo, pues inmigrantes
habéis sido en el país de Egipto. Yo, Yah-
veh, vuestro Dios.
35 No cometeréis injusticia en juicio, en
la medición, en el peso, ni en la cabida.
36 Tendréis balanza exacta, peso justo, un
efá justo, un *hin* justo. Yo, Yahveh, Dios
vuestro, que os saqué de tierra de Egipto.
37 Guardaréis todas mis leyes y todos
mis decretos, y los practicaréis. Yo, Yah-
veh».

Leyes penales

20 1 Y habló Yahveh a Moisés, dicien-
do: * 2 «También has de decir a los
hijos de Israel: Cualquier hombre de entre
los israelitas o de los forasteros que en
Israel moran que diere a alguien de su
descendencia a Moloc, será muerto sin
remedio; la gente del país lo lapidará.
3 Yo mismo volveré mi rostro contra ese
hombre y lo exterminaré de en medio de
su pueblo, pues ha entregado descenden-
cia suya a Moloc para contaminar mi
santuario y profanar mi nombre santo.
4 Y si la gente del país cerrare los ojos
respecto de ese hombre, al dar descen-
dencia suya a Moloc, y no lo hace morir,
5 volveré mi rostro contra aquel hombre
y su casta y le extirparé de en medio de
su pueblo, a él y a todos los que tras él
se prostituyan a Moloc.
6 Si una persona recurre a los nigro-
mantes y a los adivinos para prostituirse
con ellos, yo volveré mi rostro contra esa
persona y la exterminaré de en medio
de su pueblo.
7 Santificaos, pues, y sed santos, pues
yo soy Yahveh, vuestro Dios. 8 Observad
mis leyes y practicadlas. Yo soy Yahveh,
que os santifico.
9 Cualquier hombre que maldiga a su
padre o su madre será reo de muerte:
ha maldecido a su padre o su madre; él
es responsable de su propia muerte.
10 Si un hombre comete adulterio con
la mujer de su prójimo, el adúltero y la
adúltera serán muertos [a] sin remisión.
11 El hombre que yaciere con la mujer
de su padre, la desnudez de su padre ha
descubierto; serán muertos los dos; su
sangre recaiga sobre ellos.
12 Si un hombre yace con su nuera,
ambos serán muertos sin remedio; come-
tieron grave impudicia; ellos son respon-
sables de su muerte. 13 Si un hombre yace
con varón como se cohabita con mujer,
ambos han cometido abominación; serán
muertos; ellos son responsables de su
muerte.
14 El hombre que se desposa con una
mujer y su madre, comete un incesto; él
y ellas serán quemados en la hoguera, a fin
de que tal vileza no exista entre vosotros.
15 El hombre que se entregare a comer-
cio carnal con bestia, morirá irremisible-
mente, y mataréis la bestia. 16 Si una
mujer se allegare a cualquier bestia para
ayuntarse con ella, matarás a la mujer y
la bestia; serán muertas sin remisión;
han merecido su muerte.
17 Si un hombre se desposa con hermana
suya por parte de padre o de madre, y
tienen recíproco comercio carnal, es una
ignominia; serán exterminados a presen-
cia de sus conciudadanos. Ha descubierto
la desnudez de su hermana; cargará con
su pena. *
18 El hombre que yaciere con mujer
menstruante y descubriere la desnudez
de ésta, ha descubierto su propio flujo y
ella ha descubierto su flujo sanguíneo;
ambos serán extirpados de en medio de
su pueblo.
19 Tampoco descubrirás la desnudez de
la hermana de tu madre ni de la hermana
de tu padre; porque es descubrir la des-
nudez de su pariente consanguíneo; car-
garán con su pena.
20 El hombre que yaciere con su tía ha
descubierto la desnudez de su tío; car-
garán con su pecado; sin hijos morirán.
21 El hombre que toma la mujer de su
hermano comete crimen atroz; ha des-
cubierto la desnudez de su hermano; que-
darán sin hijos.
22 Guardad, pues, todas mis leyes y
todos mis decretos y practicadlos, a fin
de que no os vomite la tierra adonde yo
os conduzco para que habitéis en ella. *
23 No sigáis las leyes de *las naciones* [b] que
arrojo de delante de vosotros, pues ellas
han practicado todas esas cosas y me

---

20 1 El cap. contiene rigurosas medidas contra la superstición o idolatría y contra la inmoralidad. La primera píntase a menudo en la Biblia bajo la metáfora de la infidelidad conyugal u otros pecados deshonestos, ya que se considera a Yahveh y al pueblo elegido como unidos por los vínculos de matrimonio sagrado.

17 DESPOSA CON HERMANA: como en 18,9, prohíbese el matrimonio con hermanastra. || SERÁN EXTERMINADOS: generalmente se cree que alude con probabilidad a la excomunión civil, aunque algunos creen que a la muerte física. || CARGARÁ con la pena correspondiente a su iniquidad el hermano, principal culpable.

22-23 Cf. 18,24-29.

causan repugnancia. 24 Mas a vosotros
he dicho: Poseeréis su tierra, yo os la
daré en posesión, un país que mana leche
y miel. Yo soy Yahveh, vuestro Dios,
que os he apartado de entre los pueblos.
25 Habéis de distinguir entre animales pu-
ros e impuros y entre aves impuras y
puras, y no contaminaréis vuestras perso-
nas con bestia, ave o nada de lo que se
mueve por la tierra y os he separado
como impuro. 26 Sedme, pues, santos,
porque santo soy yo, Yahveh, y os he
separado de entre los pueblos para que
seáis míos.
27 El hombre o la mujer en quienes
resida espíritu de muerto o de adivino
serán reos de muerte; se los lapidará;
serán responsables de su propia muerte». *

Leyes sobre la santidad de los sacerdotes

21 1 Y dijo Yahveh a Moisés: «Habla
a los sacerdotes aaronitas y diles:
Nadie se contamine con cadáver de algu-
no de sus conciudadanos, 2 como no se
trate de sus parientes más próximos, como
madre, padre, hijo, hija, hermano, 3 o
también hermana doncella, que habita
junto a él por no haber tomado aún
esposo, con la cual podrá contaminarse. *
4 Ni se ha de contaminar un marido con
sus parientes, profanándose. * 5 No se ra-
parán la cabeza, ni se cortarán el borde
lateral de su barba, ni harán incisión en
su carne. * 6 Permanecerán santos para
su Dios y no profanarán el nombre de su
divinidad, pues son ellos quienes han de
ofrecer los sacrificios ígneos a Yahveh,
alimento de su Dios; por eso han de ser
santos. *
7 No tomarán por esposa mujer pros-
tituta ni deshonrada, ni tampoco han de
tomar mujer repudiada de su marido,
pues [el sacerdote] está consagrado a su
Dios. 8 Lo considerarás como santo, por-
que él ofrece el pan de tu Dios; santo
será para ti, pues santo soy yo, Yahveh,
que os * santifico. 9 La hija de un sacer-
dote que se deshonra prostituyéndose, a
su padre deshonra; será quemada en
fuego.
10 El sumo sacerdote, superior a sus
hermanos, sobre cuya cabeza fue derra-
mado el óleo de la unción y a quien se
confirió el derecho de vestir las vestiduras
[sagradas], no descuidará su cabeza ni
rasgará sus vestidos. * 11 Tampoco se lle-
gará a ningún muerto, ni aun por su
padre o su madre se ha de contaminar.
12 No saldrá del santuario ni profanará el
santuario de su Dios, pues lleva sobre sí
la consagración por el óleo de la unción
de su Dios. Yo, Yahveh. * 13 Tomará por
esposa una mujer en su doncellez. 14 No
viuda, repudiada, deshonrada o prostitu-
ta, sino a doncella de las de su pueblo
tomará por esposa, 15 a fin de no profanar
su posteridad en medio de su pueblo,
pues yo soy Yahveh, que lo santifico».
16 Asimismo, Yahveh habló a Moisés,
diciendo: 17 «Habla a Aarón en estos tér-
minos: Ninguno de tu estirpe, en sus
diversas generaciones, que tenga defecto,
se acercará a ofrecer el pan de su Dios.
18 En verdad, ningún hombre que tenga
defecto se acercará, como ciego, cojo, de
nariz hendida o de miembros despropor-
cionados, 19 o individuo que posee rotura
de pie o mano, 20 o jorobado, o enano, o
con una nube en el ojo, o sarnoso, o her-
pético, o con los testículos aplastados.
21 Ningún hombre del linaje del sacerdote
Aarón que tenga defecto se acercará a
ofrecer los sacrificios ígneos de Yahveh;
tiene un defecto, no se acercará a ofrecer
el pan de su Dios. 22 Podrá comer el pan
de su Dios, procedente de las cosas santí-
simas y de las santas; * 23 sin embargo,
no entrará hasta el velo ni se acercará al
altar, porque tiene defecto, y no ha de
profanar mi santuario, pues yo soy Yah-
veh, que los santifico». *
24 Y Moisés habló [así] a Aarón y sus
hijos y a todos los hijos de Israel.

---

27 Espíritu de muerto: o demoníaco. || De adivino: o de hechicería.

21 3 Podrá contaminarse: e. d., le será lícito acercarse a su cadáver o tomar parte en su funeral.

4 Un marido: e. d., el sacerdote con el contacto del cadáver de sus parientes [conyugales]. La interpretación del v. es dudosa; V traduce «ni con el príncipe de su pueblo...»; otros, «él, que es señor entre sus conciudadanos».

5 No se raparán: hábitos supersticiosos frecuentes en duelos y funerales (cf. 19,27).

6 Alimento: lit. pan de su Dios. Repite a menudo la Biblia esta expresión, que considera los sacrificios a la divinidad como algo similar al manjar para el hombre.

10 Descuidará: en señal de duelo. Otros, «descubrirá», «rapará».

12 No saldrá: para ir a hacer duelo y tomar parte en ceremonias por un difunto.

22 Santísimas: ofrendas, como los panes de la proposición, sacrificios por el pecado, *minjá* u oblación, etc. || Santas: v.gr., la carne de los sacrificios pacíficos.

23 El velo: o primera cortina que separaba el atrio, donde los sacrificios eran ofrecidos, y el ***hekal*** **o santo.**

Santidad de las víctimas y los sacrificios: sus requisitos

22 1 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo: 2 «Di a Aarón y sus hijos
que traten con veneración las ofrendas
santas que me consagren los hijos de
Israel y no profanen mi santo nombre.
Yo, Yahveh. 3 Diles: En la serie de vues-
tras generaciones, todo hombre de vues-
tra estirpe que teniendo sobre sí una
impureza se acerque a las cosas santas
que los hijos de Israel consagren a Yah-
veh, será excluido de delante de mí. Yo,
Yahveh. 4 Ningún hombre de la descen-
dencia de Aarón que sea leproso o padezca
gonorrea comerá ofrendas santas hasta
que se purifique. Asimismo, quien toque
a cualquier contaminado por cadáver, o
por individuo que haya tenido polución,
5 o por varón que toque cualquier reptil
que le contamine, o por persona que le
contamine con cualquier impureza suya;
6 [en resumen], toda persona que lo toque,
quedará impura hasta la tarde y no come-
rá de las cosas santas sino después de
haberse bañado el cuerpo en agua; 7 pues-
to el sol, quedará puro y después podrá
comer de las ofrendas santas, porque son
su alimento. 8 No comerá de bestia muerta
o despedazada por fiera, pues se conta-
minaría con ella. Yo, Yahveh. 9 Guarda-
rán, pues, mis preceptos para que no
contraigan pecado con tal motivo y no
mueran por ello, si profanaren las cosas
santas. Yo soy Yahveh, que los santifico.
10 Ningún extraño comerá cosa santa;
tampoco el huésped de un sacerdote ni
el jornalero comerán cosa santa. * 11 Pero
cuando un sacerdote ha adquirido un
esclavo mediante su dinero, éste podrá
comerla, así como también los nacidos
en su casa podrán comer de su pan. 12 La
hija del sacerdote, cuando se casare con
un hombre extraño, no podrá comer de
la *terumá* de las cosas santas; * 13 mas
si la hija del sacerdote quedare viuda o
repudiada, sin tener descendencia, y ha
vuelto a la casa de su padre como en su
juventud, entonces podrá comer ella del
pan de su padre; pero ningún extraño
comerá de él; 14 si alguno come cosa
santa por inadvertencia, restituirá al sacer-
dote la cosa sagrada, y añadirá un quinto
además. * 15 Los [sacerdotes] no profana-
rán las cosas santas de los hijos de Israel
que hayan ofrecido como *terumá* a Yah-
veh, * 16 ni los cargarán con la iniquidad
de la culpa que cometerían comiendo sus
dones sagrados; pues yo soy Yahveh, que
los santifico».
17 Y habló Yahveh a Moisés, diciendo:
18 «Habla a Aarón y sus hijos y a todos
los israelitas y diles: Cualquier varón de
la casa de Israel o de los inmigrantes en
Israel que presente su ofrenda en cum-
plimiento de un voto cualquiera suyo o
como una ofrenda suya cualquiera vo-
luntaria que ofrezcan a Yahveh en holo-
causto, 19 [habrá de ser aquélla], para
que alcancéis benevolencia, macho sin de-
fecto, de la vacada, de las ovejas o de las
cabras. 20 No ofreceréis ninguno que ten-
ga tacha, pues no se os aceptaría favora-
blemente. 21 Si alguno ofrece a Yahveh
sacrificio pacífico de ganado mayor o
menor para cumplir un voto o como
ofrenda voluntaria, [el animal] habrá de
ser sin defecto para que sea aceptable; no
habrá en él mácula alguna. * 22 [El que
padezca] ceguera, fractura, mutilación, úl-
cera, sarna o herpe no lo ofreceréis a
Yahveh ni celebraréis con ellos sacrificio
ígneo sobre el altar en honor de Yahveh.
23 Res vacuna o menor con algún miem-
bro sobrado largo o corto la podrás hacer
ofrenda voluntaria, mas en cumplimiento
de voto no sería acepta. 24 No ofreceréis
a Yahveh animal de testículos magullados,
aplastados, arrancados o cortados; no
hagáis eso en vuestra tierra; 25 ni adqui-
rido de mano del extranjero ofreceréis
nada de eso como alimento de vuestro
Dios, pues llevan en sí una mutilación,
tienen mácula y no os harían aceptos».
26 Y habló Yahveh a Moisés, diciendo:
27 «Ternero, cordero o cabrito, cuando
nace, permanecerá siete días bajo [la ubre]
de su madre, y desde el día octavo en
adelante será acepto como ofrenda ígnea
para Yahveh. 28 No degollaréis en un
mismo día vaca u oveja juntamente con
su cría. * 29 Cuando ofrezcáis un sacrificio
de gracias a Yahveh, lo ofreceréis de
forma que se os acoja favorablemente.

---

22 10 Extraño: entiéndase a la tribu sacerdotal de Leví.
12 No podrá comer: pues al casarse pasó de la familia paterna a la de su marido.
14 Si alguno: e. d., de los laicos y contra lo que el v.10 ordenaba. La pena es la del sacrificio por el delito: resarcimiento del daño y multa de un quinto (cf. 5,16).
15 No profanarán: dándoselas a comer a los profanos o no sacerdotes, aunque sean israelitas. A éstos se refiere el *los* siguiente.
21 Sin defecto: así inculcaba la ley en el pueblo generosidad y nobleza de sentimientos y respeto sumo a la Divinidad.
28 Con su cría: parecía crueldad, y la ley quería imbuir sentimientos delicados (cf. Ex 23,19).

30 Será comido el mismo día, no dejaréis
de él para la mañana siguiente. Yo,
Yahveh.
31 Guardaréis mis mandamientos y los
practicaréis. Yo, Yahveh. 32 No profanaréis mi santo nombre, a fin de que sea yo
santificado en medio de los hijos de Israel.
Yo, Yahveh, que os santifico, 33 que os
saqué de la tierra de Egipto para ser
vuestro Dios. Yo, Yahveh.

Ley sobre los días de fiesta

23 1 Y habló Yahveh a Moisés, diciendo: 2 «Habla a los hijos de Israel y
diles: Las fiestas de Yahveh que celebraréis como asambleas santas, mis solemnidades, son éstas. * 3 Trabajaréis seis
días, mas el séptimo será día de absoluto
reposo y asamblea santa; ningún trabajo
haréis; es día de descanso consagrado a
Yahveh dondequiera que moréis.
4 Estas son las fiestas de Yahveh, las
asambleas santas que habéis de celebrar
en su tiempo. 5 El mes primero, a catorce
del mes, al crepúsculo, será la Pascua de
Yahveh. 6 El día quince de ese mismo
mes será la fiesta de los ácimos en honor
de Yahveh; siete días comeréis ácimos.
7 El día primero tendréis reunión en el
santuario; no realizaréis ninguna clase de
trabajo servil. 8 Ofreceréis sacrificios ígneos a Yahveh por espacio de siete días;
el séptimo habrá asamblea santa; ninguna
obra servil haréis».
9 Y Yahveh habló a Moisés, diciendo:
10 «Habla a los hijos de Israel y diles:
Cuando hayáis entrado en el país que
yo os voy a dar y seguéis su mies, traeréis
al sacerdote una gavilla, primicia de vuestra siega. 11 El mecerá la gavilla ante Yahveh para atraeros benevolencia; el día
siguiente al sábado la mecerá el sacerdote. * 12 Y el día en que hiciereis mecer la
gavilla ofreceréis un cordero sin mácula,
añal, en holocausto a Yahveh, 13 juntamente con su oblación, consistente en
dos décimas [de *efá*] de flor de harina
amasada con aceite, ofrecidas por fuego
a Yahveh en olor grato, y su libación de
vino de un cuarto de *hin*. 14 No comeréis
pan ni grano tostado o fresco hasta este
día, en que traigáis la ofrenda de vuestro
Dios. Es un estatuto perpetuo en la serie
de vuestras generaciones, doquiera que
habitéis.
15 A partir del día siguiente al sábado, día en que habréis traído la gavilla de la
tenufá, contaréis siete semanas completas;
16 hasta el día siguiente al séptimo sábado
habéis de contar cincuenta días, y [entonces] ofreceréis una oblación nueva a Yahveh. * 17 Traeréis de vuestras moradas para
la *tenufá* dos panes, hechos con dos décimas de flor de harina y cocidos con levadura, como primicias a Yahveh. 18 Y ofreceréis con el pan siete corderos añales
sin defecto, un novillo joven y dos carneros; constituirán un holocausto para
Yahveh con su oblación y su libación,
sacrificio ígneo de olor grato a Yahveh. *
19 Ofreceréis también un macho cabrío, en
sacrificio por el pecado, y dos corderos
añales, en sacrificio pacífico. 20 El sacerdote los mecerá con el pan de las primicias como *tenufá* ante Yahveh <además
de los dos corderos> [a]; serán cosa sagrada en honor de Yahveh y corresponderán al sacerdote. 21 En ese mismo día
proclamaréis una solemnidad, tendréis
una asamblea en el santuario y no haréis
ningún trabajo servil; es ley perpetua en
todos los puntos donde moréis y en vuestras diversas generaciones. 22 Y cuando
seguéis la mies de vuestro país no llevarás
tu siega hasta el extremo de tu campo ni
espigarás las espigas caídas de tu haza
segada: las dejarás para el pobre y el
extranjero. Yo, Yahveh, vuestro Dios».
23 Y habló Yahveh a Moisés, diciendo:
24 «Habla a los hijos de Israel en estos
términos: En el mes séptimo, primer día
del mes, tendréis un descanso solemne,
conmemoración a son de trompeta y
asamblea santa. * 25 No haréis ninguna
clase de trabajo servil y ofreceréis a Yahveh sacrificios ígneos».
26 También habló Yahveh a Moisés, diciendo: 27 «Pero el día décimo de ese
séptimo mes es el día de las Expiaciones;
tendréis asamblea santa, mortificaréis

---

23 2 Asambleas santas: o reunión en el santuario. Las grandes solemnidades obligatorias al israelita adulto eran tres: Pascua, Pentecostés y Tabernáculos (cf. Ex 23,14-17).
11 Sábado: según práctica judía, tal sábado denota el día primero de la solemnidad pascual, e. d., el 15 de Nisán, jornada de *sabbat* 'reposo', como indican los vv.7-8. Otros, quizá más acordes con el contexto, interpretan el sábado que cae dentro de la semana de Pascua (cf. vv.15-16). Aquí *sabbat* = «plenilunio», dice Zolli.
16 Oblación nueva: e. d., hecha con harina de la nueva cosecha.
18 Su oblación y su libación: semejantemente a las del holocausto de Pascua eran estas de Pentecostés, a los cincuenta días de aquéllas (cf. Núm 28,28).
24 El mes séptimo: su día primero inicia el año civil hebreo. Cosnidérase descanso absoluto, como un sábado. Lo mismo ocurría (v.32) del día 9 al 10.

vuestras personas y ofreceréis sacrificio
ígneo a Yahveh. [28] Ese día no realizaréis
ningún trabajo, porque es día de expia-
ciones, a fin de que se expíe por vosotros
ante Yahveh, vuestro Dios. [29] Toda per-
sona que no se mortifique será extermi-
nada de en medio de su pueblo, [30] y todo
aquel que hiciere un trabajo cualquiera
en ese mismo día lo exterminaré de en
medio de su pueblo. [31] No haréis ningún
trabajo. Es ley perpetua para vuestras
generaciones en dondequiera que habitéis.
[32] Será día de reposo absoluto para vos-
otros y mortificaréis vuestras personas;
el día nueve del mes por la tarde, desde la
tarde a la tarde siguiente, guardaréis re-
poso».
[33] Y habló Yahveh a Moisés, diciendo:
[34] «Habla a los hijos de Israel en estos
términos: El día quince de ese séptimo
mes se celebrará por espacio de siete
días la fiesta de los tabernáculos en honor
de Yahveh. * [35] El primer día habrá asam-
blea santa y no haréis ningún género de
trabajo servil. [36] Durante siete días ofre-
ceréis a Yahveh sacrificios ígneos, y al
octavo tendréis una santa asamblea, y
ofreceréis a Yahveh sacrificio ígneo: es el
aséret; no haréis ninguna clase de tra-
bajo. *
[37] Estas son las fiestas de Yahveh que
habéis de celebrar como asambleas santas
para ofrecer sacrificios ígneos a Yahveh:
holocaustos y oblaciones, víctimas y liba-
ciones, cada uno en su respectivo día;
[38] [esto] sin contar los sábados de Yahveh,
vuestros dones, vuestros votos y todas
vuestras ofrendas voluntarias que acos-
tumbráis dar a Yahveh.
[39] Ahora bien, el día quince del séptimo
mes, cuando hubiereis recolectado los fru-
tos de la tierra, celebraréis la fiesta de
Yahveh por espacio de siete días: el día
primero habrá descanso absoluto, y lo
mismo el octavo. * [40] El primer día esco-
geréis frutos de árboles hermosos, palmas
de palmeras, ramas de árboles frondosos
y de sauces de arroyos, y os regocijaréis
ante Yahveh, vuestro Dios, siete días. *
[41] Celebraréis esta fiesta en honor de Yah-
veh por siete días cada año; es ley perpe-
tua para vuestras generaciones; la cele-
braréis el séptimo mes. [42] Habitaréis siete
días en cabañuelas; todos los indígenas
de Israel morarán en cabañas, * [43] para
que sepan vuestros descendientes que en
cabañas hice yo habitar a los hijos de
Israel cuando los saqué de Egipto. Yo,
Yahveh, vuestro Dios».
[44] Moisés, en efecto, promulgó las so-
lemnidades de Yahveh a los hijos de
Israel.

Disposiciones particulares

24 [1] Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo: [2] «Ordena a los hijos de
Israel que te traigan aceite puro de olivas
prensadas para el candelabro, a fin de
mantener encendidas las lámparas de con-
tinuo. [3] La aderezará Aarón por fuera del
velo que se halla ante el testimonio de
la tienda de reunión, [para que arda] de
continuo en presencia de Yahveh, de la
noche a la mañana; es ley perpetua para
vuestras generaciones. [4] Dispondrá las
lámparas sobre el candelabro de oro puro,
siempre delante de Yahveh.
[5] Y tomarás flor de harina y cocerás de
ella doce tortas de dos décimas [de *efá*]
cada una. [6] Las dispondrás en dos filas,
a seis por fila, sobre la mesa de oro puro,
delante de Yahveh. [7] Sobre cada fila colo-
carás incienso puro, que servirá al pan
como *azkará* ofrecida por fuego a Yahveh.
[8] Cada sábado, regularmente, lo dispon-
drás siempre así ante Yahveh, de parte
de los hijos de Israel, en virtud de alianza
perpetua. [9] [Los panes] serán para Aarón
y sus hijos, que los comerán en lugar
santo, pues ha de ser cosa santísima que,
entre las ofrendas ígneas a Yahveh, le
corresponde por estatuto perpetuo».
[10] Surgió una vez entre los hijos de Is-
rael el hijo de una mujer israelita y a la
vez de un egipcio, y movióse una querella
en el campamento entre aquel muchacho
y un hombre israelita. [11] Como el hijo de
la mujer israelita blasfemara el nombre

---

34 LOS TABERNÁCULOS: o las cabañas. Recibía este nombre (en hebr. *sukkot*) porque los israelitas moraban durante ella en cabañuelas de ramas, para memoria de su habitación bajo tiendas durante su permanencia en el desierto (cf. v.43).

36 ASÉRET: indica, en técnica litúrgica, la asamblea y festividad solemnes con que se clausuraba la fiesta de los ázimos el último día de éstos.

39 LA FIESTA DE YAHVEH: todos los varones israelitas adultos habían de concurrir en peregrinación al templo, según se lee en Ex 23,17 y 34,23; Dt 16,16.

40 ARBOLES HERMOSOS: los israelitas interpretaban este pasaje, al menos en los últimos siglos antes de Cristo, tomando ramas de naranjos y limoneros con sus frutos pendientes, las cuales llevaban en procesión jubilosa unidas a ramas de palmera (cf. Neh 8,15).

42 LOS INDÍGENAS DE ISRAEL: no los extranjeros, por tanto, si no eran prosélitos. En la Pascua no ocurría así (cf. Ex 12,48, y Núm 9,14).

[divino] y le maldijera, condújosele a Moi-
sés. El nombre de la madre de aquél era
Selomit, hija de Dibrí, de la tribu de Dan.*
12 Pusiéronlo en prisión hasta que [Moi-
sés] les declarase lo que Yahveh disponía.
13 Y Yahveh habló a Moisés, diciendo:
14 «Saca al blasfemo fuera del campamen-
to, y cuantos le han oído impongan sus
manos sobre la cabeza del mismo, y luego
lapídelo toda la asamblea. 15 Después ha-
blarás a los hijos de Israel, diciendo:
Cualquier hombre que maldijere a su
Dios cargará con su pecado, 16 y el blas-
femador del nombre de Yahveh morirá
sin remisión, toda la comunidad lo lapi-
dará irremisiblemente; el inmigrante, de
igual modo que el nacional, será muerto
cuando blasfemare dicho nombre.
17 El hombre que hiera mortalmente a
cualquier otra persona morirá sin remi-
sión; 18 y quien hiera mortalmente a una
bestia habrá de restituirla, animal por
animal. 19 Si un individuo produce una
herida a su conciudadano, tal como hizo,
así se le hará: 20 fractura por fractura,
ojo por ojo, diente por diente; según la
lesión que produjere al hombre, así se le
hará a él. 21 Quien matare una bestia
habrá de indemnizarla; mas quien mate a
un hombre, será muerto. 22 Una misma
norma tendréis, así para el inmigrante
como para el nacional, pues yo soy Yah-
veh, vuestro Dios».
23 Anuncióselo Moisés a los hijos de
Israel, quienes sacaron al blasfemo fuera
del campamento y lo lapidaron, haciendo
los hijos de Israel tal como Yahveh or-
denara a Moisés.

Leyes sobre el año sabático y el jubilar

25 1 Y Yahveh habló a Moisés en la
montaña del Sinaí, diciendo: 2 «Ha-
bla a los hijos de Israel y diles: Cuando
hayáis entrado en el país que os quiero
dar, la tierra descansará su sábado en ho-
nor de Yahveh.* 3 Seis años sembrarás
tu campo y seis podarás tu viña y recoge-
rás su producto; 4 mas al séptimo la tie-
rra gozará de descanso absoluto, un pe-
ríodo de reposo en honor de Yahveh; no
sembrarás tu campo ni podarás tu viña.
5 No segarás lo que produjeren los restos
de tu última siega ni vendimiarás los ra-
cimos de tu cepa sin podar; año de des-
canso será para el suelo.* 6 El producto
de la tierra durante su reposo os servirá
de comida a ti, a tu siervo, a tu criada, a
tu jornalero y al forastero que moran con-
tigo; 7 asimismo, a tus ganados y a los
animales salvajes de tu país servirá todo
su producto de alimento.
8 Contarás igualmente siete semanas de
año, siete veces siete años, de suerte que
el tiempo de las siete semanas de años te
hará un período de cuarenta y nueve
años.* 9 En el mes séptimo, el diez de
mes, harás resonar la corneta; en el día
de las Expiaciones haréis resonar tam-
bién la bocina en todo vuestro país.*
10 Y santificaréis el año quincuagésimo y
promulgaréis en el país emancipación pa-
ra todos cuantos lo habitan; será para
vosotros un año de jubileo, y cada uno
podrá recobrar su propiedad y tornar a
su familia.* 11 El año quincuagésimo será
para vosotros año de jubileo: no sembra-
réis, ni segaréis la germinación espontá-
nea del territorio, ni vendimiaréis los ra-
cimos de sus cepas sin podar; 12 porque
es el jubileo, y debe ser sagrado para vos-
otros; comeréis el producto espontáneo
del campo.
13 En este año jubilar volveréis cada uno
a vuestra propiedad. 14 Así, pues, si ven-
dieres algo a tu prójimo o adquirieres al-
guna cosa de su mano, no os perjudiquéis
unos a otros. 15 [Lo] comprarás de tu pró-
jimo teniendo en cuenta el número de
años transcurridos después del jubileo, y
en razón del número de años de cosecha

---

24 11 Blasfemara: los judíos llevaron la veneración al nombre de Yahveh al punto de creer que no ha de tomarse en boca, y ni en la oración osaron pronunciarle.

25 2 ss. Descansará su sábado: e. d., al igual que los hombres tienen su descanso semanal el suelo lo gozará cada siete años. Ese reposo tenía triple finalidad al menos: acatar a Dios como dueño absoluto del suelo, dar ocasión a que éste reparase sus fuerzas y no se esquilmara y la ayuda a la clase menesterosa, que durante ese año disfrutaba de los frutos espontáneos de la tierra (cf. Ex 23,10-11).

5 Los restos de tu última siega: e. d., lo nacido espontáneamente de campo en barbecho por germinación de los granos caídos en la última siega.

8 Siete semanas de años: el jubileo—llamado así de *yobel* 'cuerno de carnero' o corneta con que la solemnidad era pregonada—corresponde al sábado o semana de días y al año sabático o semana de años.

9 Mes séptimo: primero del año civil; comenzaba en la mitad segunda de septiembre.

10 Recobrara su propiedad: con esta ley tiraba Dios a impedir que los ricos acrecentaran de continuo sus riquezas y se multiplicaran de día en día los esclavos.

[que quedan] te ha de vender él. 16 Cuan-
to mayor fuere el número de estos años,
tanto más subirás el precio de venta, y
cuanto menor fuere, tanto más lo bajarás,
pues el número de cosechas es lo que te
vende. 17 No os perjudiquéis unos a otros;
antes bien, temerás a tu Dios, pues yo soy
Yahveh, vuestro Dios.
18 Cumplid mis leyes y guardad mis pre-
ceptos y practicadlos, para que habitéis en
el país tranquilamente. 19 La tierra dará
su fruto, y comeréis a saciedad, y habi-
taréis seguros en ella. 20 Y si preguntáis:
¿Qué comeremos durante el año séptimo,
pues *ni* sembraremos *ni* recogeremos nues-
tra cosecha?, 21 yo os otorgaré mi bendi-
ción en el sexto año y producirá frutos
para tres años. * 22 En el año octavo sem-
braréis, y comeréis de la cosecha añeja
hasta el año noveno; hasta que llegue su
cosecha comeréis la añeja.
23 El suelo no se venderá a perpetuidad,
porque la tierra es mía, ya que vosotros
sois inmigrantes y alojados míos. 24 En
todo el territorio de vuestra propiedad
concederéis derecho a rescatar la tierra.
25 Si tu hermano empobreciera y vendiere
de su propiedad, su pariente más próxi-
mo vendrá y retraerá la venta hecha por
su familiar. * 26 Si alguno no tuviere res-
catador, mas llegare a encontrar medios
suficientes para su retracto, 27 tendrá en
cuenta los años transcurridos desde su
venta e indemnizará el valor restante al
individuo a quien la había vendido, tor-
nando así aquélla a su propiedad. 28 Pero
si no halla medios bastantes para indem-
nizarlo, lo vendido quedará en poder del
comprador hasta el año jubilar, y en el
jubileo saldrá libre y volverá a posesión
del vendedor.
29 Si un hombre vende una casa habi-
table en ciudad amurallada, cabrá su re-
tracto hasta cumplirse el año de su ven-
ta; un año durará su derecho de rescate.
30 Mas si no se retrajere antes de cumplir-
se un año entero, entonces la casa que se
halla en ciudad dotada de murallas que-
dará a perpetuidad para el comprador en
la serie de sus generaciones; no será li-
berada en el jubileo. 31 Las casas de las
aldeas desguarnecidas de muros en tor-
no se reputarán como sitas en el campo;
gozarán de derecho de retracto, y en el
año jubilar saldrán libres. 32 Respecto a
las ciudades de los levitas, las casas de las
ciudades de su propiedad gozarán de
derecho perpetuo de rescate a favor de los
levitas. * 33 Si alguno de los levitas *no* [a]
retrae la casa vendida en ciudad de su po-
sesión, ella quedará libre en el jubileo,
pues las casas de las ciudades levíticas
constituyen su propiedad en medio de los
hijos de Israel. 34 Los ejidos que corres-
ponden a las ciudades de aquéllos no po-
drán ser vendidos, porque constituyen
propiedad perpetua de los mismos. *
35 Si tu hermano empobreciere y caye-
re a tu lado en indigencia, le socorrerás
como [b] a inmigrante y forastero para que
pueda vivir junto a ti. 36 No tomarás de
él usura ni interés, mas temerás a tu Dios
y deja que tu hermano viva a tu lado.
37 No le darás tu dinero a usura ni por
interés le entregarás tus víveres. 38 Yo soy
Yahveh, tu Dios, que os saqué de Egipto
para daros el país de Canaán, a fin de ser
vuestro Dios.
39 Cuando empobrezca tu hermano jun-
to a ti y se te venda, no le harás ejecutar
trabajo de siervo. * 40 Será en tu casa co-
mo un jornalero, cual un forastero; hasta
el año jubilar servirá contigo. 41 Enton-
ces saldrá libre de tu casa, él y sus hijos
con él, y tornará a su familia y a la po-
sesión de sus padres volverá. 42 Porque
son mis siervos, a quienes saqué de Egip-
to; no serán vendidos como se vende a un
esclavo. 43 No le mandarás con dureza,
mas temerás a tu Dios. 44 En cuanto a los
siervos y siervas que hayas de adquirir,
los compraréis de los pueblos circunve-
cinos. * 45 También de los hijos de los fo-
rasteros *que moran junto a vosotros* po-
dréis comprarlos, y de sus familias que
con vosotros habitan, y nacidos en vues-
tra tierra; ellos podrán convertirse en pro-
piedad vuestra. 46 Los podréis dejar en
herencia a vuestros hijos después de vos-
otros, sirviéndoos de ellos como esclavos
para siempre; pero tratándose de vues-
tros hermanos, los hijos de Israel, *no* os
dominaréis unos a otros con dureza.
47 Si un inmigrante o forastero que vive

21 PRODUCIRÁ FRUTOS: sólo del año 162 a. C. (1 Mac 6,53), dura época de luchas por otra parte, dícese que, siendo año sabático, hubo escasez de vituallas.

25 PARIENTE: lit. *goel* 'rescatador, redentor', e. d., el pariente con derecho a adquirir la propiedad del familiar vendedor y aun la esposa del familiar muerto sin hijos. En cierto modo es similar al retracto. || SU FAMILIAR: lit. su hermano.

32 CIUDADES DE LOS LEVITAS: como eran su única propiedad, gozaban sin limitación del derecho de rescate tanto el vendedor como los otros levitas. Adquiridas por uno de éstos, en el jubileo volvían sus casas al dueño primitivo.

34 EJIDOS: terrenos de cerca de medio km. en torno a una ciudad levítica (cf. Núm 35,2).

39 SE TE VENDA: en pago de deudas, caso de servidumbre frecuente en lo antiguo.

44 DE LOS PUEBLOS CIRCUNVECINOS: esta ley, que toleraba la esclavitud de los paganos respecto al pueblo elegido, *sería abolida por Jesu-Cristo, en cuyo código moral no existe diferencia entre* judío y griego (cf. Rom 10,12).

contigo hiciere fortuna junto a ti y, en cambio, tu hermano empobreciere junto a él y se vendiere al inmigrante que contigo mora o a descendiente de familia de extranjero, 48 [el nacional] poseerá, después *que se hubiere vendido, derecho al* rescate; uno de sus hermanos podrá rescatarle, 49 o lo rescatará su tío o un hijo de su tío, o bien uno de sus parientes próximos dentro de su familia, o, si se hiciere con medios, él mismo se podrá rescatar. 50 Calculará con su comprador [el tiempo transcurrido] desde el año que se vendió a él hasta el año del jubileo, y su precio de venta se regulará por el número de años [así obtenido], computándolos como si se tratase de tiempo que ha servido en su casa un jornalero. 51 Si todavía quedan muchos años, con arreglo a ellos pagará su rescate, atendiendo a su precio de compra; 52 si faltan pocos años hasta el *jubilar, hará la cuenta con él,* restituyendo su rescate con arreglo a esos años. 53 Será en su casa como un jornalero contratado por año; no le mandará con dureza en tu presencia. 54 Si no es rescatado de alguna de esas maneras, saldrá libre el año del jubileo, él y sus hijos consigo. 55 Porque a mí me pertenecen como siervos los hijos de Israel; siervos míos son, a quienes saqué de Egipto. Yo, Yahveh, vuestro Dios.

Exhortación final

26 1 »No os fabriquéis ídolos, ni os erijáis imágenes talladas ni *massebás*, ni coloquéis en vuestro país piedras esculpidas para prosternaros ante ellas, porque yo soy Yahveh, vuestro Dios. 2 Guardaréis mis sábados y veneraréis mi santuario. Yo, Yahveh.

3 Si camináis según mis leyes, guardáis mis preceptos y los practicáis, 4 os enviaré lluvias a su debido tiempo, la tierra dará sus productos y el árbol del campo su fruto. 5 La trilla se prolongará entre vosotros hasta la vendimia, y la vendimia alcanzará hasta la siembra, y comeréis vuestro pan hasta la saciedad, y habitaréis tranquilamente en vuestra tierra. 6 Daré paz al país, de suerte que dormiréis sin que nadie os turbe; haré desaparecer del país las bestias dañinas, y la espada no pasará por vuestra tierra. 7 Perseguiréis a vuestros enemigos, que sucumbirán ante vosotros a espada. 8 Cinco de entre vosotros perseguirán a cien, y cien de los vuestros harán huir a diez mil, y vuestros enemigos sucumbirán delante de vosotros a espada. 9 Me volveré hacia vosotros, os haré fructificar y os multiplicaré, y afirmaré mi alianza con vosotros. 10 Seguiréis manteniéndoos de la cosecha añeja, de tal modo que habréis de sacar la antigua para hacer sitio a la nueva. 11 Colocaré en medio de vosotros mi tabernáculo, y mi alma no sentirá hastío. 12 En medio de vosotros deambularé, y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. 13 Yo soy Yahveh, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, de suerte que no fueseis sus esclavos; he roto las coyundas de vuestro yugo y os he hecho caminar [de nuevo] con erguida frente.

14 Pero si no me escucháis y no practicáis todos estos preceptos, 15 si menospreciáis mis leyes y detestáis mis decretos, no cumpliendo todos mis preceptos y quebrantando mi alianza, 16 también yo haré esto mismo con vosotros y os enviaré en castigo terror, consunción y fiebre, que apagan la vista y consumen la vida; en vano sembraréis vuestra semilla, pues la comerán vuestros enemigos. 17 Dirigiré mi rostro contra vosotros y seréis *derrotados ante vuestros adversarios; os* subyugarán quienes os odian y huiréis sin que nadie os persiga.

18 Y si, a pesar de ello, no me escucháis, continuaré castigándoos siete veces más por vuestros pecados; 19 quebrantaré vuestro obstinado orgullo y pondré vuestro cielo [duro] como hierro, y vuestra tierra como bronce. 20 Se consumirán en el vacío vuestros esfuerzos, pues vuestra tierra no dará sus productos, ni los árboles en el campo darán sus frutos. 21 Y si continuáis obrando en oposición a mí y no queréis escucharme, os heriré siete veces más según vuestros pecados [merecen]; 22 enviaré contra vosotros las fieras del campo, que os dejarán sin hijos, y exterminarán vuestro ganado, y os diezmarán, de suerte que vuestros caminos queden desiertos. 23 Si aun con estas cosas no aceptáis mi admonición y seguís siéndome adversos, 24 también yo os seré hostil, os heriré a mi vez siete veces más por vuestros pecados, 25 atraeré contra vosotros la

---

26 16 Os ENVIARÉ: la amenaza tremenda de Yahveh señala estos castigos: 1.°, derrota ante el enemigo invasor (v.17); 2.°, esterilidad del campo (v.19); 3.°, fieras (v.22); 4.°, peste (v.25): 5.°, hambre (v.26), llevada, por fin, a extremos horribles de aniquilamiento de personas y cosas (v.29 ss.). ‖ FIEBRE: otros, *tisis*.

espada ejecutora de la venganza del pacto
y, cuando os recojáis en vuestras ciudades,
enviaré la peste en medio de vosotros y
quedaréis entregados a merced del ene-
migo. 26 Una vez que os haya quebrado
el sostén que constituye el pan, diez mu-
jeres bastarán a cocer vuestro pan en un
solo horno, y os lo distribuirán tan tasado
que comeréis y no os saciaréis.

27 Si, a pesar de todo, no me escucháis
y obráis contra mi deseo, 28 yo obraré
contra vosotros con furor y os castigaré
a mi vez siete veces por vuestros pecados.
29 Comeréis la carne de vuestros hijos y
la de vuestras hijas devoraréis. 30 Derrui-
ré vuestras *bamot*, destruiré vuestros *jam-
manim*, arrojaré vuestros cadáveres sobre
las estelas de vuestros ídolos y mi alma
os aborrecerá. * 31 Reduciré a ruinas vues-
tras ciudades, devastaré vuestros santua-
rios y no aspiraré más el grato olor de
vuestros sacrificios. 32 Yo mismo asolaré
el país, de suerte que queden de ello ho-
rrorizados vuestros enemigos que en él
se establezcan. 33 Y a vosotros os despa-
rramaré por las naciones y desenvainaré
la espada tras de vosotros; vuestra tierra
quedará asolada, y vuestràs ciudades, re-
ducidas a escombros.

34 Entonces la tierra se resarcirá de sus
sábados todo el tiempo que dure la deso-
lación y mientras vosotros estéis en el
país de vuestros enemigos; la tierra des-
cansará entonces, saldando así sus sába-
dos. * 35 Todo el tiempo que dure la de-
vastación reposará por lo que no descansó
en vuestros sábados, cuando habitabais
en ella. 36 A quienes de vosotros sobrevi-
van infundiré tal pusilanimidad en sus
corazones en las tierras de sus enemigos,
que el ruido de una hoja agitada los pon-
drá en fuga, y huirán como se huye de
la espada, y caerán sin que nadie los per-
siga. 37 Tropezarán los unos con los otros
como a la vista de la espada, aun cuando
nadie los persiga, y no podréis resistir
ante vuestros enemigos. 38 Pereceréis en-
tre las naciones, y el país de vuestros ene-
migos os devorará. 39 Vuestros supervi-
vientes se consumirán por su iniquidad
en las tierras de vuestros enemigos, y
también por las iniquidades de sus padres,
como ellos, se consumirán.

40 Entonces confesarán su iniquidad y
la de sus padres por las infidelidades que
han cometido conmigo, y además, que
ellos me han sido contrarios. 41 También
yo obraré hostilmente respecto a ellos y
los conduciré a país enemigo; pero en-
tonces se humillará su corazón incircun-
ciso y expiarán su iniquidad. 42 Y yo re-
cordaré mi alianza con Jacob, así como
también mi pacto con Isaac, e igualmente
mi pacto con Abraham recordaré, e igual-
mente me acordaré del país. 43 Pero [antes]
la tierra habrá de ser abandonada por
ellos, a fin de que así salde ella sus sába-
dos en la desolación producida por au-
sencia de aquéllos, quienes expiarán su
iniquidad, por cuanto menospreciaron mis
decretos y su alma detestó mis leyes.
44 Mas tampoco, a pesar de todo, cuando
estén en país enemigo los habré rechazado
ni detestado hasta exterminarlos y rom-
per mi alianza con ellos, porque yo soy
Yahveh, su Dios; 45 sino que recordaré,
en favor suyo, la alianza con sus antepa-
sados, a quienes saqué del país de Egipto,
a la vista de las naciones, a fin de ser su
Dios. Yo, Yahveh».

46 Estos son los estatutos, los decretos
y las leyes que Yahveh estableció entre El
y los hijos de Israel, en la montaña del
Sinaí, por medio de Moisés.

Los votos y los diezmos

27 1 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo: 2 «Habla a los hijos de Is-
rael y diles: Cuando un hombre trate de
cumplir un voto a Yahveh referente a
personas [rescatándolas] con arreglo a tu
estimación; * 3 si se trata de que valores
a un varón de veinte a sesenta años, lo
estimarás en cincuenta siclos de plata, se-
gún el siclo del santuario. 4 Si es mujer,
tu valoración será de treinta siclos. 5 Si
se trata de personas de cinco a veinte
años, al varón lo estimarás en veinte siclos
y a la hembra en diez. 6 Si fuere de un
mes a cinco años, lo evaluarás al varón
en cinco siclos de plata y a la hembra
en tres. 7 Si es de sesenta años en adelan-
te, tu valoración será, tratándose de varón,
quince siclos, y tratándose de hembra,

---

30 BAMOT: *bamá* designa un lugar de culto o santuario situado en una altura. || JAMMANIM: para algunos, estelas consagradas al sol, o más bien quizá (RB [1948] 251) pebeteros que coronaban a veces el altar exornándolo. || ESTELAS: así algs. como Neiman; otros, «montón o rimero de piedras» (Obermann); otros, «imágenes destruidas» (Zorell).

34 DE SUS SÁBADOS: e. d., del reposo de los años sabáticos y jubilares que le habéis negado. || SALDANDO SUS SÁBADOS: o indemnizando sus reposos.

27 2 VOTO REFERENTE A PERSONAS: trátase de la indemnización que debe pagar quien ha hecho voto de consagrar al servicio de Yahveh a sí o a otra persona.

diez. 8 Pero si la persona [en cuestión] es
demasiado pobre para satisfacer esa va-
loración, lo habrá de presentar ante el
sacerdote, quien lo evaluará, haciendo el
sacerdote la estimación de acuerdo con
los recursos del formulador del voto.
9 Si es animal que puede ofrendarse a
Yahveh, todo lo que de él se dé a Yahveh
resultará cosa santa. 10 No se le cambiará
ni se le trocará bueno por malo o malo
por bueno; y si se reemplaza un animal
por otro, él y su sustituto serán cosa
santa. 11 Pero si es animal impuro, de que
no se puede hacer ofrenda a Yahveh, se
presentará el animal ante el sacerdote,
12 y el sacerdote lo evaluará, según sea
bueno o malo; conforme lo estime el
sacerdote, así será. 13 Si [quien hizo voto]
le quiere rescatar, habrá de añadir sobre
la valoración hecha su quinta parte.
14 Si alguno consagra su casa como cosa
santa a Yahveh, el sacerdote la evaluará,
según sea buena o mala; conforme la es-
time el sacerdote, así será. 15 Pero si quien
realizó la consagración desea rescatar su
casa, habrá de agregar la quinta parte del
dinero de la evaluación a este precio, y
así quedará por suya.
16 Si un hombre consagra a Yahveh un
campo de su patrimonio, la valoración
será a la medida de su sembradura; la
sembradura de un *jómer* de cebada tásese
en cincuenta siclos de plata.* 17 Si con-
sagrare su campo a partir del año del
jubileo, se mantendrá esta valoración ín-
tegra; 18 mas si consagrare su campo des-
pués del jubileo, el sacerdote evaluará el
precio según los años que queden hasta
el año jubilar, reduciéndolo proporcional-
mente de la valoración. 19 Si el que ha
consagrado el campo quiere rescatarlo,
añadirá un quinto sobre el precio de la
estimación y quedará por suyo. 20 Pero si
no rescata el campo y se vendiere a otro
hombre, ya no podrá ser rescatado; 21 an-
tes bien, cuando el campo quede libre en
el jubileo, se le tendrá como consagrado
a Yahveh, cual un campo de *jérem*; su
propiedad corresponderá al sacerdote.*
22 Si alguno consagra a Yahveh un cam-
po adquirido por él que no figuraba en-
tre los campos de su patrimonio, 23 el
sacerdote calculará el importe de esa va-
loración por lo que falta hasta el año del
jubileo, y el mismo día habrá de pagar la
valoración, como cosa consagrada a Yah-
veh. 24 El año del jubileo volverá el campo
a aquel de quien lo había comprado y lo
poseía como patrimonio rústico. 25 Toda
valoración será según el siclo del santua-
rio; a veinte *guerás* por siclo.
26 Pero al primogénito del ganado, que
como tal pertenece a Yahveh, nadie lo
podrá consagrar; sea ternero o cordero,
es de Yahveh. 27 Si fuere animal impuro,
se le rescatará con arreglo a la estimación
y se agregará sobre ello la quinta parte;
si no fuere rescatado, se venderá al precio
de estimación. 28 Pero todo *jérem* que al-
guno haya consagrado a Yahveh de cuan-
to le pertenece, hombre o bestia o campo
de su propiedad, no podrá ser vendido
ni rescatado. Todo *jérem* es cosa santísi-
ma para Yahveh. 29 Ninguna persona que
haya sido consagrada como *jérem* podrá
ser redimida; será muerta irremisible-
mente.*
30 Todo diezmo de la tierra, ya de las
semillas de la tierra, ya de los frutos de
los árboles, pertenece a Yahveh; es cosa
consagrada a Yahveh. 31 Si alguno quiere
rescatar parte de su diezmo, añadirá en-
cima el quinto. 32 Asimismo todo diezmo
del ganado mayor y menor; de cuanto
pasa bajo el cayado [pastoril], todo deceno
será consagrado a Yahveh.* 33 No se in-
dagará si es bueno o malo, ni se cambiará,
y si se trocare, él y su sustituto serán
cosas santas y no podrán ser rescatados».
34 Tales son los preceptos que prescri-
bió Yahveh a Moisés para los hijos de
Israel en la montaña del Sinaí.

---

16 JÓMER: primitivamente, la carga de un asno, como su nombre indica; es medida de capacidad para áridos. Su valor es incierto: de 364 litros, según unos, hasta 394, aproximadamente, para otros. Valía diez veces el *efá*.

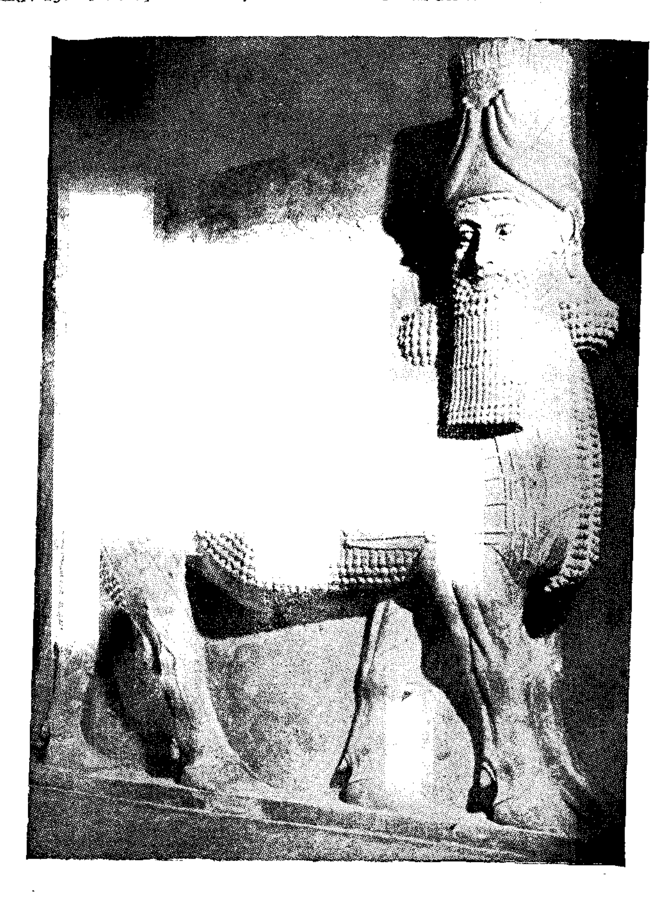
21 *JÉREM: etimológ., separación, prohibición; en griego, «anathema».* Era donación irrevocable hecha a Dios, ya por ofrecimiento libre de cosas, animales o aun personas *(jérem de consagración)*, ya por decisión de autoridad competente, que condenaba aquéllas a destrucción total, a menos de limitación expresa *(j. de execración)*.

29 CONSAGRADA COMO JÉREM: por autoridad pública. Era caso raro, decretándose sólo en tiempos antiguos (así cf. Núm 21,2; Jos 7; 1 Sam 15).

32 BAJO EL CAYADO: se ha de tener en cuenta la costumbre israelita de sacar cada día los rebaños por una puerta estrecha, junto a la cual se hallaba el pastor con un cayado, a cuyo toque los numeraba. Anualmente hacíase lo mismo para marcar con un color cualquiera el diezmo de las reses del hato debido a Dios.

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a] así puntuamos con V (cf Kit)] [b] así c 5mss SamGST°; H *el sacerdote.*
CAP. 5: [a] así H; Kit c vv 3-4 l *y luego se da cuenta;* otros c G dl c final de v.
CAP. 7: [a] 7mss SamST° l *reptil (o insecto)* y no *abominación.*
CAP. 8: [a] así c GST°; cf V *sicut praecepit mihi Dominus;* H *ordené.*
CAP. 10: [a] así c ST^JV; H *yo había ordenado* (cf Kit).
CAP. 14: [a] así c STV; H crrp.
CAP. 15: [a] V om [23] [b] así c Kit, «l prb c SamS..., GV»; H *apartaréis.*
CAP. 17: [a] *en su alma* (vida) add H; dl c GSV.
CAP. 20: [a] l c GVS plur, H sing; y dl la dittografía de H: *un hombre que comete adulterio con la mujer,* al comienzo del v] [b] así c 1ms Sam vers, cf 18,28; H sing.
CAP. 21: [a] Sam GV *los.*
CAP. 23: [a] «frt dl» anota Kit.
CAP. 25: [a] ins c V] [b] ins c GV; otros con G del c final del v.



Toro alado asirio de Khorsabad, del Oriental Institute, de Chicago



N U M E R O S

El censo de Israel

1 1 Y habló Yahveh a Moisés en el
desierto del Sinaí, en la tienda de
reunión, el uno del segundo mes del año
segundo después que salieron los israe-
litas de tierra de Egipto, diciendo: *
2 «Haced el censo de toda la asamblea
de los hijos de Israel por familias y ca-
sas patriarcales, contando los nombres
de todos los varones cabeza por cabeza.
3 Registraréis tú y Aarón, de veinte años
para arriba, a todos los aptos para el
servicio militar en Israel según sus agru-
paciones castrenses. 4 Os asistirán sendos
hombres por tribu, cada uno cabeza de
su respectiva casa patriarcal.
5 Estos son los nombres de los indivi-
duos que os ayudarán: por Rubén, Eli-
sur, hijo de Sedeur; 6 por Simeón, Selu-
miel, hijo de Surisadday; 7 por Judá,
Najsón, hijo de Amminadab; 8 por Issa-
car, Natanael, hijo de Suar; 9 por Zabu-
lón, Eliab, hijo de Jelón; 10 de los hijos
de José: por Efraím, Elisamá, hijo de
Ammihud; por Manasés, Gamaliel, hijo
de Pedahsur; 11 por Benjamín, Abidán,
hijo de Guidoní; 12 por Dan, Ajiézer,
hijo de Ammisadday; 13 por Aser, Pa-
guiel, hijo de Okrán; 14 por Gad, Elya-
saf, hijo de Deuel; 15 por Neftalí, Ajirá,
hijo de Enán. 16 Tales son los escogidos
de la asamblea, los príncipes de sus tri-
bus paternas, los jefes de las legiones de
Israel». *
17 Tomaron, pues, Moisés y Aarón a
estos hombres que habían sido designa-
dos nominalmente 18 y convocaron toda
la asamblea el uno del segundo mes y
se filiaron por familias y casas patriar-
cales, contando los hombres desde los
veinte años para arriba, cabeza por ca-
beza, 19 conforme Yahveh había orde-
nado a Moisés. Este hizo, pues, el censo
de ellos en el desierto del Sinaí.
20 De los hijos de Rubén, primogénito
de Israel, sus descendientes, por familias
y casas patriarcales, enumerando nomi-
nalmente, cabeza por cabeza, todos los
varones de veinte años para arriba, to-
dos aptos para el servicio militar, 21 los
empadronados de la tribu de Rubén re-
sultaron cuarenta y seis mil quinientos.
22 De los hijos de Simeón, sus descen-
dientes, por familias y casas patriarca-
les *, enumerando nominalmente, cabeza
por cabeza, todos los varones de vein-
te años para arriba, todos aptos para el
servicio militar, 23 los empadronados de
la tribu de Simeón fueron cincuenta y
nueve mil trescientos.
24 De los hijos de Gad, sus descen-
dientes, por familias y casas patriarcales,
enumerados nominalmente, de veinte años
para arriba, todos aptos para el servicio
militar, 25 los empadronados de la tribu
de Gad fueron cuarenta y cinco mil seis-
cientos cincuenta.
26 De los hijos de Judá, sus descen-
dientes, por familias y casas patriarcales,
enumerados nominalmente, de veinte años
para arriba, todos aptos para el servicio
militar, 27 los empadronados de la tribu
de Judá fueron setenta y cuatro milo
seiscientos.
28 De los hijos de Issacar, sus descen-

---

1 1 AÑO SEGUNDO: e. d., un año después de partir de Egipto, construido ya el tabernáculo TIENDA DE REUNIÓN (Ex 40,17) y celebrada la Pascua (Núm 9,1-5).

16 LEGIONES: lit., «millares»; era, con *familias* y *casas patriarcales*, otra división de la tribu israelita, pero más que de naturaleza étnica, como ellas, jurídica o militar.

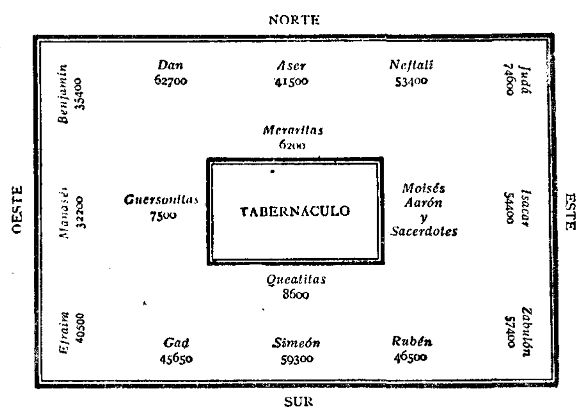
dientes, por familias y casas patriarcales,
enumerados nominalmente, de veinte años
para arriba, todos aptos para el servicio
militar, 29 los empadronados de la tribu
de Issacar fueron cincuenta y cuatro mil
cuatrocientos.
30 De los hijos de Zabulón, sus des-
cendientes, por familias y casas patriar-
cales, enumerados nominalmente, de vein-
te años para arriba, todos aptos para el
servicio militar, 31 los empadronados de
la tribu de Zabulón fueron cincuenta y
siete mil cuatrocientos.
32 Entre los hijos de José: de los hijos
de Efraím, sus descendientes, por fami-
lias y casas patriarcales, enumerados no-
minalmente, de veinte años para arriba,
todos aptos para el servicio militar, 33 los
empadronados de la tribu de Efraím fue-
ron cuarenta mil quinientos. 34 De los
hijos de Manasés, sus descendientes, por
familias y casas patriarcales, enumerados
nominalmente, de veinte años para arri-
ba, todos aptos para el servicio militar,
35 los empadronados de la tribu de Ma-
nasés fueron treinta y dos mil quinientos.
36 De los hijos de Benjamín, sus des-
cendientes, por familias y casas patriar-
cales, enumerados nominalmente, de vein-
te años para arriba, todos aptos para el
servicio militar, 37 los empadronados de
la tribu de Benjamín fueron treinta y
cinco mil cuatrocientos.
38 De los hijos de Dan, sus descen-
dientes, por familias y casas patriarcales,
enumerados nominalmente, de veinte años
para arriba, todos aptos para el servicio
militar, 39 los empadronados de la tribu
de Dan fueron sesenta y dos mil sete-
cientos.
40 De los hijos de Aser, sus descen-
dientes, por familias y casas patriarcales,
enumerados nominalmente, de veinte años
para arriba, todos aptos para el servicio
militar, 41 los empadronados de la tribu
de Aser fueron cuarenta y un mil qui-
nientos.
42 *De* [b] los hijos de Neftalí, sus des-
cendientes, por familias y casas patriar-
cales, enumerados nominalmente, de vein-
te años para arriba, todos aptos para el
servicio militar, 43 los empadronados de
la tribu de Neftalí fueron cincuenta y
tres mil cuatrocientos.
44 Tales son los empadronados que re-
gistraron Moisés y Aarón juntamente con
los príncipes de Israel, que eran doce,
uno por cada casa patriarcal. 45 Resulta-
ron, pues, todos los empadronados de
los hijos de Israel, con arreglo a sus fa-
milias, de veinte años en adelante, todos
aptos para el servicio militar, 46 seiscien-
tos tres mil quinientos cincuenta. *
47 Mas los levitas, según su tribu pa-
triarcal, no fueron empadronados entre
aquéllos, 48 pues Yahveh habló a Moi-
sés, diciendo: 49 «Sin embargo, no em-
padronarás a la tribu de Leví, ni forma-
rás su censo entre los hijos de Israel; *
50 en cambio, encomienda a los levitas
el cuidado del tabernáculo del testimo-
nio y todos sus utensilios y cuanto a él
se refiere. Ellos transportarán el taber-
náculo y todos sus utensilios, estarán
encargados de su servicio y acamparán
en torno al tabernáculo. 51 Cuando éste
haya de ponerse en marcha, los levitas
lo desmontarán, y cuando el tabernáculo
haya de hacer alto, los levitas lo arma-
rán. El extraño que se acerque será muer-
to. * 52 Los hijos de Israel acamparán
en su respectivo campamento y bajo su
respectiva bandera, según sus agrupacio-
nes castrenses. 53 Los levitas, en cambio,
acamparán alrededor del tabernáculo del
testimonio, para que la ira [divina] no
descargue sobre la asamblea de los hijos
de Israel; y los levitas estarán encarga-
dos de la guarda del tabernáculo del tes-
timonio».
54 Hiciéronlo así los israelitas; confor-
me a cuanto Yahveh ordenara a Moisés,
así lo hicieron.

---

46 Seiscientos...: es el número que señaló en la percepción del tributo del santuario (Ex 38,26).
49 No empadronarás a... Leví: por estar exenta del servicio militar y adscrita al del santuario. Su puesto se llena haciendo a los hijos de José, Efraím y Manasés, jefes de sendas tribus, completándose así el número de doce en éstas.
51 Será muerto: cf. 1 Sam 6,19; 2 Sam 6,6-7.

Disposiciones sobre el modo de acampar y partir

2 1 Y habló Yahveh a Moisés y Aa-
rón, diciendo: 2 «Los hijos de Israel
acamparán cada uno bajo su bandera,
con arreglo a las enseñas de sus casas
patriarcales; acamparán en derredor de
la tienda de reunión, dándole frente.
3 Los que acampen a vanguardia, ha-
cia el oriente, serán los de la bandera
del campamento de Judá, por sus uni-
dades militares, con el caudillo de los
hijos de Judá, Najsón, hijo de Ammina-
dab.* 4 Su cuerpo de ejército, o número
de empadronados, es de setenta y cua-
tro mil seiscientos hombres. 5 Junto a él
acampará la tribu de Issacar, con el ada-
lid de los hijos de Issacar, Natanael,
hijo de Suar. 6 Su cuerpo de ejército, o
número de empadronados, asciende a cin-
cuenta y cuatro mil cuatrocientos. 7 *Tam-
bién* [a] la tribu de Zabulón, con el jefe de
la tribu de Zabulón, Eliab, hijo de Jelón.
8 Su cuerpo de ejército, o número de
empadronados, es de cincuenta y siete
mil cuatrocientos. 9 El total de los em-
padronados del campamento de Judá as-
ciende a ciento ochenta y seis mil cua-
trocientos, por sus agrupaciones castren-
ses. Partirán en vanguardia.
10 La bandera del campamento de Ru-
bén estará al mediodía, por sus unidades
castrenses, con el caudillo de los hijos
de Rubén, Elisur, hijo de Sedeur. 11 Su
cuerpo de ejército, o número de empadro-
nados, es de cuarenta y seis mil quinien-
tos. 12 Junto a él acampará la tribu de
Simeón, con el adalid de los hijos de
Simeón, Selumiel, hijo de Surisadday.
13 Su cuerpo de ejército, o número de
empadronados, es de cincuenta y nueve
mil trescientos. 14 También la tribu de
Gad, con el jefe de los hijos de Gad,
Elyasaf, hijo de *Deuel* [b]. 15 Su cuerpo de
ejército, o número de empadronados, es
de cuarenta y cinco mil seiscientos cin-
cuenta. 16 El total de los empadronados
del campamento de Rubén asciende a
ciento cincuenta y un mil cuatrocientos
cincuenta, según sus unidades castren-
ses. Marcharán los segundos.
17 A continuación partirá la tienda de
reunión, el campamento de los levitas,
[situado] en medio de los otros campa-
mentos. Tal como acampen, así parti-
rán: cada uno en su sección, con arre-
glo a sus banderas.
18 A poniente estará la bandera del
campamento de Efraím, por sus unida-
des militares, con el caudillo de los hijos
de Efraím, Elisamá, hijo de Ammihud.
19 Su cuerpo de ejército, o número de
empadronados, es de cuarenta mil qui-
nientos. 20 Junto a ella estará la tribu
de Manasés, con el adalid de los hijos
de Manasés, Gamaliel, hijo de Pedah-
sur. 21 Su cuerpo de ejército, o número
de empadronados, es de treinta y dos
mil doscientos. 22 También la tribu de
Benjamín, con el jefe de los hijos de



Distribución de las tribus israelitas en el campamento

2 3 JUDÁ: ocupa esta tribu el primer puesto de vanguardia, como anticipo de su futura soberanía en el reino temporal por David y luego en el mesiánico.

Benjamín, Abidán, hijo de Guidoní. 23 Su cuerpo de ejército, o número de empadronados, es de treinta y cinco mil cuatrocientos. 24 El total de los empadronados del campamento de Efraím asciende a ciento ocho mil cien, distribuidos según sus unidades castrenses. Partirán los terceros.

25 La bandera del campamento de Dan, por sus unidades castrenses, estará al norte, con el caudillo de los hijos de Dan, Ajiézer, hijo de Ammisadday. 26 Su cuerpo de ejército, o número de empadronados, es de sesenta y dos mil setecientos. 27 Junto a ella acampará la tribu de Aser, con el adalid de los hijos de Aser, Paguiel, hijo de Okrán. 28 Su cuerpo de ejército, o número de empadronados, es de cuarenta y un mil quinientos. 29 También la tribu de Neftalí, con el jefe de los hijos de Neftalí, Ajirá, hijo de Enán. 30 Su cuerpo de ejército, o número de empadronados, son cincuenta y tres mil cuatrocientos. 31 El total de los empadronados del campamento de Dan asciende a ciento cincuenta y siete mil seiscientos. Marcharán a retaguardia, según sus banderas.

32 Tales fueron los empadronados de los hijos de Israel según sus casas patriarcales. El total de los registrados en los diversos campamentos con arreglo a sus agrupaciones castrenses es de seiscientos tres mil quinientos cincuenta. 33 Mas los levitas, conforme Yahveh ordenara a Moisés, no fueron incluidos en el censo con los hijos de Israel. 34 Los israelitas obraron de acuerdo con cuanto Yahveh había prescrito a Moisés: así acamparon por banderas y así emprendieron la marcha, cada uno según su familia y con arreglo a su casa patriarcal.

La institución de los levitas. Rescate de los primogénitos

3 1 Esta era la descendencia de Aarón <y Moisés> a el día en que Yahveh habló a Moisés en la montaña del Sinaí. 2 He aquí los nombres de los hijos de Aarón: el primogénito Nadab, luego Abihú, Elazar e Itamar. 3 Tales son los nombres de los hijos de Aarón, los sacerdotes que fueron ungidos y consagrados para ejercer el sacerdocio. 4 Nadab y Abihú murieron ante Yahveh al ofrecer fuego irregular en presencia de Yahveh en el desierto del Sinaí y no tuvieron hijos. Y Elazar e Itamar ejercieron el sacerdocio a las órdenes de Aarón, su padre. *

5 Yahveh habló a Moisés, diciendo: 6 «Haz se acerque la tribu de Leví y preséntala ante el sacerdote Aarón, para que estén a su servicio. 7 Atenderán al cuidado del mismo y al de toda la comunidad ante la tienda de reunión, ministrando el servicio del tabernáculo. * 8 Tendrán a su cargo todos los utensilios de la tienda de reunión <y el cuidado propio de los hijos de Israel, prestando el servicio del tabernáculo> b. 9 Entregarás, pues, los levitas a Aarón y sus hijos, como donados enteramente a él por parte de los israelitas. 10 Y encomendarás a Aarón y sus hijos que cumplan sus funciones sacerdotales; y el extraño que se acerque será muerto».

11 Y Yahveh habló a Moisés, diciendo: 12 «En cuanto a mí, he aquí que he tomado a los levitas, de en medio de los hijos de Israel, en lugar de todo primogénito, primer nacido de los israelitas. Para mí, pues, serán los levitas, 13 porque mío es todo primogénito. El día en que herí a estos todos en el país de Egipto consagré para mí a todo primogénito de Israel, tanto de los hombres como de los ganados; a mí me pertenecen. Yo, Yahveh».

14 También habló Yahveh a Moisés en el desierto del Sinaí, diciendo: 15 Haz el censo de todos los hijos de Leví, por sus casas patriarcales, según sus familias. Todos los varones de un mes en adelante empadrónalos». * 16 Moisés los empadronó conforme a la orden de Yahveh, tal como *éste habíale mandado* c.

. . 17 Estos son, por sus nombres, los hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí. 18 Y éstos son los nombres de los hijos de Guersón por sus familias: Libní y Simí. 19 Los hijos de Quehat según sus familias: Amram e Yishar, Jebrón y Uzziel. 20 Y los hijos de Merarí, por sus familias, Majlí y Musí. Estas son

---

3 4 NADAB Y ABIHÚ: cf. Lev 10,1-3. || FUEGO: entiéndase *sacrificio ígneo*.

7 ATENDERÁN...: e. d., serán coadjutores del sacerdote oficiante en los sacrificos y, además, ayudarán a los israelitas oferentes de víctimas.

15 EMPADRÓNALOS: lo son al poco de nacer y no a los 20 años, como en las demás tribus; es que los levitas eran consagrados a Dios a modo de rescate de los primogénitos de Israel, y, siendo éstos de toda edad, si no se hubiera contado sino a los levitas de 20 años, su número, ya reducido, habría resultado insuficiente para dicho fin (cf. Ex 13,2-3; Lev 27,26).

las familias de Leví según sus casas pa-
triarcales.
21 De Guersón descienden la familia
de los libníes y la de los simíes: tales
son las familias de los guersonitas. 22 Sus
empadronados, contando todos los va-
rones de un mes en adelante [d], fueron
siete mil quinientos. 23 Las familias de
los guersonitas acampaban detrás del ta-
bernáculo, al poniente. 24 El caudillo de
la casa patriarcal de los guersonitas era
Elyasaf, hijo de Lael. 25 En la tienda de
reunión, los hijos de Guersón tenían a
su cargo el tabernáculo y la tienda, su
cubierta, la cortina de entrada en la
tienda de reunión, 26 las cortinas del atrio,
la cortina de entrada del mismo que
está alrededor del tabernáculo y del altar
y las cuerdas para todo su servicio.
27 De Quehat proceden la familia de
los amramíes, la familia de los isharíes,
la familia de los jebronitas y la familia
de los ozzielíes. Tales son las familias
de los quehatitas. 28 *Sus empadronados* [e],
contando todos los varones de un mes
en adelante, fueron ocho mil *tres* [f]cien-
tos, encargados del cuidado del santuario.
29 Las familias de los hijos de Quehat
acampaban en el flanco meridional del
tabernáculo. 30 El jefe de la casa patriar-
cal de las familias quehatitas era Eliza-
fán ben Uzziel. 31 A su cargo estaban el
arca, la mesa, el candelabro, los altares,
los utensilios sagrados con los cuales se
ejerce el culto y el velo y todo lo tocante
a su servicio. 32 El jefe supremo de los
levitas era Elazar, hijo del sacerdote
Aarón y superintendente de los encarga-
dos de atender al cuidado del santuario.
33 De Merarí descienden la familia de
los majlíes y la familia de los musíes:
tales son las familias de Merarí. 34 Sus
empadronados, contando todos los varo-
nes de un mes en adelante, fueron seis
mil doscientos. 35 El jefe de la casa pa-
triarcal de las familias meraritas era Su-
riel, hijo de Abijáil. Acampaban al cos-
tado septentrional del tabernáculo. 36 Es-
taban encomendados al cuidado de los
hijos de Merarí las maderas del taber-
náculo, sus travesaños, sus columnas, sus
basas y todos sus utensilios con cuanto
a su servicio corresponde; 37 asimismo,
las columnas que rodeaban el atrio, sus
casas, sus estacas y sus cuerdas.
38 Frente al *tabernáculo, al este*, ante
la tienda de reunión, a oriente, acampa-
ban Moisés y Aarón y sus hijos, encar-
gados del cuidado del *santuario* en lo
tocante a cuanto los israelitas habían de
atender; y el extraño que se acercase de-
bía morir. 39 El total de los levitas em-
padronados que Moisés y Aarón regis-
traron por orden de Yahveh, según sus
familias, de todos los varones de un
mes en adelante, fue de veintidós mil.
40 Y Yahveh dijo a Moisés: «Haz el
censo de todos los primogénitos varones
de los hijos de Israel de un mes para
arriba, y toma cuenta de sus nombres.
41 Y tomarás para mí—yo, Yahveh—a los
levitas, en sustitución de todos los pri-
mogénitos de los hijos de Israel, y el
ganado de los levitas, en lugar de todos
los primogénitos del ganado de los hijos
de Israel». 42 Moisés, en efecto, empadro-
nó a todos los primogénitos entre los
israelitas, como Yahveh habíale mandado.
43 Y fue el total de los primogénitos va-
rones, contados nominalmente, de edad
de un mes en adelante, según su empa-
dronamiento, veintidós mil doscientos se-
tenta y tres.
44 Entonces habló Yahveh a Moisés,
diciendo: 45 «Toma a los levitas en lu-
gar de todos los primogénitos de los hijos
de Israel y el ganado de los levitas en
sustitución del ganado de aquéllos; y los
levitas me pertenecerán. Yo, Yahveh.
46 Y para el rescate de los doscientos
setenta y tres en que los primogénitos
de los hijos de Israel exceden a los levi-
tas, 47 tomarás cinco siclos por cabeza;
los tomarás según el siclo del santuario,
de veinte *guerás*. * 48 Entregarás el dinero
a Aarón y sus hijos como rescate de los
excedentes». 49 Moisés cogió el dinero del
rescate de cuantos excedían al número
de los rescatados por los levitas. 50 Tomó
el dinero correspondiente a los primogé-
nitos de los hijos de Israel: mil trescien-
tos sesenta y cinco siclos, según el siclo
del santuario. 51 Y Moisés entregó el di-
nero de los rescates a Aarón y sus hijos,
de acuerdo con la orden de Yahveh,
conforme Yahveh mandara a Moisés.

47 SICLO DEL SANTUARIO: cf. Ex 30,13, nota.

Segundo censo de los levitas. Sus deberes en las marchas

4 1 Y habló Yahveh a Moisés y Aa-
rón, diciendo: * 2 «Haz el censo de
los hijos de Quehat, entre los hijos de
Leví, por familias y casas patriarcales;
3 de treinta años en adelante hasta cin-
cuenta, todos cuantos están obligados a
servicio, que han de prestar su cometido
en la tienda de reunión. *
4 El servicio de los hijos de Quehat
en la tienda de reunión será éste: las
cosas más sagradas. 5 Cuando haya de
levantarse el campo vendrán Aarón y sus
hijos y descolgarán el velo interior, con
que cubrirán el arca del testimonio. 6 So-
bre ella pondrán una cubierta de piel de
tajas y *encima de ésta* [a] echarán por la
parte superior un paño todo de púrpura
violeta, y colocarán los varales. * 7 So-
bre la mesa de los panes de proposición
extenderán un paño de púrpura violeta
y encima colocarán las fuentes, incensa-
rios, portaofrendas y copas de libación;
el pan perpetuo quedará encima. 8 Sobre
ellos tenderán un paño carmesí y lo en-
volverán con una cubierta de piel de
tajas, colocando luego los varales. 9 To-
marán un paño de púrpura violeta y
cubrirán el candelabro del alumbrado y
sus lámparas, despabiladeras, recipientes
para pabilos cortados y todos los vasos
del aceite de los que se sirven para el
candelabro. 10 Y lo pondrán con todos
sus utensilios una cubierta de piel de
tajas, colocándolo luego sobre las anga-
rillas. 11 Encima de altar de oro exten-
derán un paño de púrpura violeta, que
recubrirán con una cubierta de piel de
tajas, y colocarán sus varales. 12 Cogerán
todos los utensilios requeridos para el
servicio que emplean en el santuario y,
poniéndolos en un paño de púrpura vio-
leta, los taparán con una cubierta de
piel de *tajas* y lo colocarán encima de
las parihuelas. 13 Y limpiarán de cenizas
grasas el altar, sobre el cual extenderán
un paño de púrpura escarlata; 14 pondrán
encima todos los utensilios requeridos
para el servicio de aquél: braserillos, trin-
chantes, paletas, aspersorios, todos los
utensilios del altar; y extenderán sobre
él una cubierta de piel de *tajas*, y colo-
carán sus varales. 15 Aarón y sus hijos
habrán concluido de cubrir el santuario
con todos sus utensilios al moverse el
campamento, y sólo después de eso ven-
drán los hijos de Quehat a transportarlo,
para que no toquen las cosas santas y
mueran. Tal es el cargo de los hijos de
Quehat en la tienda de reunión. * 16 Lo
encomendado a Elazar, hijo del sacerdote
Aarón, será el aceite del alumbrado, el
incienso de los perfumes, la oblación per-
petua, el óleo de la unción, el cuidado
de todo el tabernáculo con cuanto le
corresponde, así en el santuario como
en sus utensilios».
17 Y Yahveh habló a Moisés y Aarón,
diciendo: 18 «No deis lugar a que desapa-
rezca la tribu familiar quehatita de en
medio de los levitas. 19 Para que vivan
y no mueran cuando se lleguen a las
cosas santísimas haced así con ellos:
Aarón y sus hijos vendrán y asignarán
a cada uno su propio servicio y le dirán
lo que han de transportar, 20 no sea que
entren un solo instante a mirar lo santo
y mueran».
21 Yahveh habló a Moisés, diciendo:
22 «Haz también el censo de los hijos de
Guersón, según sus casas y familias.
23 Los empadronarás desde treinta años
para arriba hasta la edad de cincuenta,
a todos los obligados a prestar servicio
ejerciendo alguna actividad en la tienda
de reunión.
24 He aquí la misión de las familias
de los guersonitas en el servicio y trans-
porte: 25 transportarán los tapices del ta-
bernáculo y la tienda de reunión, su cu-
bierta y la cubierta de *tajas* que se pone
encima de aquélla, la cortina que da
entrada a la tienda de reunión, 26 las
cortinas del atrio, la colgadura de la
puerta de ingreso en el atrio que rodea
el tabernáculo y el altar, con sus cuerdas
y todos los utensilios necesarios para el

---

4 1 DICIENDO: lo que sigue no es sino una ampliación algo modificada de las instrucciones dadas en el cap. anterior. Créese puede reflejar una época más avanzada.

3 SERVICIO: el hebreo *sabó* denota servicio militar y tiene aquí particular sentido. Los levitas son como la milicia sagrada del Señor. En cuanto al *servicio* de que ahora se trata, del v.47 parece deducirse que es el transporte del tabernáculo con sus cosas anejas. Cuando ya los levitas no tuvieron qué realizar, David rebajó la edad requerida para el ministerio levítico a 20 años (cf. 1 Cr 23, 24-26), en vez de los 25 que antes con carácter general se precisaban (cf. 8,24) y de los 30 que nuestro v. exige a los quehatitas, quizá por necesitar mayor prudencia y fuerza para transportar las cosas más sagradas.

6 TAJAS: cf. Ex 25,5, nota. || COLOCARÁN LOS VARALES: sin duda, sólo quitados para envolver el arca, ya que, según Ex 25,15, no debían nunca quitarse de ésta.

15 SÓLO DESPUÉS: nótese la gran reverencia de que se rodea a las cosas sagradas.

servicio en ellos; prestarán, en suma, toda
la asistencia que aquéllos reclamen. * 27 A
las órdenes de Aarón y sus hijos estará
todo el servicio de los guersonitas para
cuanto han de transportar y ejecutar;
vosotros les señalaréis *nominalmente* [b] to-
do lo que han de llevar. 28 Este será en
la tienda de reunión el servicio de las
familias guersonitas, quienes realizarán
su cometido bajo la dirección de Itamar,
hijo del sacerdote Aarón.
29 En cuanto a los hijos de Merarí,
les harás el censo por sus familias y sus
casas paternas. 30 Empadronarás, desde
la edad de treinta años en adelante hasta
los cincuenta, a todos los que han de
entrar en servicio para realizar una fun-
ción en la tienda de reunión. 31 Esto es
lo que habrán de portar, por lo que res-
pecta a su servicio en la tienda de reunión:
los tablones del tabernáculo, sus travesa-
ños, sus columnas y sus basas; 32 asimis-
mo, las columnas que rodean al atrio,
con sus basas, estacas y cuerdas; en resu-
men, todos sus instrumentos y lo preciso
a su servicio; nominalmente les asigna-
réis los objetos cuyo transporte les in-
cumbe. 33 Tal será el menester encomen-
dado a las familias meraritas para el ser-
vicio de la tienda de reunión, dirigidos
por Itamar, hijo del sacerdote Aarón».
34 Así, pues, Aarón y los príncipes de
la comunidad hicieron el censo de los
quehatitas según sus familias y casas,
35 desde edad de treinta años para arriba
hasta los cincuenta, adscritos todos al ser-
vicio de una función cualquiera en la tien-
da de reunión. 36 Sus empadronados, se-
gún sus familias, fueron dos mil setecien-
tos cincuenta. 37 Tales fueron los empa-
dronados de las familias quehatitas; to-
dos los que prestaban servicio en la tien-
da de reunión y cuyo censo hicieron Moi-
sés y Aarón, según orden de Yahveh
transmitida por Moisés.
38 Los empadronados de los hijos de
Guersón por sus familias y sus casas,
39 desde edad de treinta años en adelan-
te hasta los cincuenta, todos los obligados
a servicio con una actividad cualquiera en
la tienda de reunión, 40 ésos, empadrona-
dos según sus familias y sus casas, fueron
dos mil seiscientos treinta. 41 Tales fueron
los filiados de las estirpes guersonitas, to-
dos los que desempeñaban servicio en la
tienda de reunión, a quienes Moisés y
Aarón empadronaron por orden de Yah-
veh.
42 Los empadronados de las estirpes me-
raritas por sus familias y casas patriarca-
les, 43 de treinta años para arriba hasta
cincuenta, todos los obligados a servicio
para alguna actividad en la tienda de re-
unión, 44 ésos, empadronados por fami-
lias, ascendieron a tres mil doscientos.
45 Tales fueron los filiados de las estirpes
meraritas, cuyo censo hicieron Moisés y
Aarón por orden de Yahveh a Moisés.
46 La totalidad de empadronados que
Moisés, Aarón y los príncipes de Israel
registraron a los levitas con arreglo a sus
familias y sus casas, 47 desde la edad de
treinta años para arriba hasta los cincuen-
ta, destinada a realizar algún servicio o
tarea de transporte en la tienda de re-
unión, 48 fue de ocho mil quinientos
ochenta. 49 Según la orden de Yahveh
transmitida por medio de Moisés, se asig-
nó a cada uno su servicio y lo que ha-
bía de transportar, y fueron señalados
como [c] Yahveh ordenara a Moisés.

Sobre expulsión de impuros, restitución de bienes y celos

5 1 Y habló Yahveh a Moisés, dicien-
do: 2 «Ordena a los hijos de Israel
que despidan del campamento a todos los
leprosos, todos los enfermos de gonorrea
y los contaminados por cadáver. 3 Tanto
varones como hembras alejadlos, echad-
los fuera, para que no contaminen sus
campamentos, en medio de los cuales yo
habito». 4 Los hijos de Israel hiciéronlo
así, arrojándolos del campamento; con-
forme Yahveh ordenó a Moisés, así hi-
cieron los israelitas.
5 También habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo: 6 «Di a los hijos de Israel: Cuan-
do un hombre o mujer cometiere algún
pecado en perjuicio del prójimo, incu-
rriendo en prevaricación contra Yahveh
y haciéndose por ello culpable, 7 confesa-
rá el pecado que ha cometido y restituirá
el objeto del delito en su pleno valor, y,
añadiendo a ello un quinto, lo entregará
a aquel a quien lesionó. * 8 Mas si el tal
hombre no tiene *goel* a quien pueda res-
tituir dicho objeto, entonces lo que ha
de restituirse corresponde a Yahveh, en
beneficio del sacerdote, sin contar el car-

---

26 TODA LA ASISTENCIA concerniente a aquéllos: desmontar, embalar, transporte, etc.

5 7 A QUIEN LESIONÓ: entiéndase a los representantes de su derecho, pues el texto supone que el prójimo dañado murió. En Lev 5,21-26 se le supone vivo aún.

nero expiatorio con que se ofrecerá ex-
piación por el culpable. * 9 Toda *terumá*
de cualquier cosa santa que los hijos de
Israel ofrezcan al sacerdote, será para és-
te. 10 Las ofrendas santas de cada uno le
corresponderán a él; lo que uno da al
sacerdote, para éste será». *
11 Y habló Yahveh a Moisés, diciendo:
12 «Habla a los hijos de Israel y diles:
Cuando la mujer de un hombre cual-
quiera se descarría y le es infiel, 13 y yace
con ella un individuo en comercio car-
nal, pero queda el hecho oculto a los ojos
de su marido por haberse ella mancillado
en secreto y no existir testigos contra ella
ni haber sido sorprendida, 14 si le sobre-
viene espíritu de celos y recelare de su
mujer, habiéndose ella mancillado real-
mente o sin que ella haya incurrido en
deshonor, 15 tal hombre conducirá a su
esposa hasta el sacerdote y llevará por
ella la ofrenda correspondiente: un dé-
cimo de *efá* de harina de cebada. No ver-
terá aceite encima ni pondrá sobre ello
incienso, porque es una oblación de celos,
oblación conmemorativa en recuerdo de
una falta. 16 El sacerdote hará que se
aproxime [la mujer] y la colocará delante
de Yahveh. 17 Luego el sacerdote tomará
agua santa en un vaso de barro y, cogien-
do el sacerdote polvo del suelo del ta-
bernáculo, lo echará en el agua. 18 El
sacerdote mantendrá en pie a la mujer
delante de Yahveh, la descubrirá la ca-
beza y pondrá sobre sus palmas la obla-
ción conmemorativa, o sea la oblación de
celos, en tanto que en la mano del sacer-
dote están las amargas aguas portadoras
de maldición. 19 Entonces el sacerdote
conjurará y dirá a la mujer: «Si no ha ya-
cido contigo varón y si no te has desca-
rriado y mancillado desde que estás bajo
la potestad de tu marido, queda inmune
de estas aguas amargas portadoras de
maldición. 20 Mas si has sido infiel a tu
marido y te has mancillado y ha tenido
contigo comercio carnal individuo que no
sea tu esposo—21 entonces el sacerdote
conjurará a la mujer con juramento im-
precatorio y le dirá—, ¡Yahveh te haga
motivo de maldición y execración en me-
dio de tu pueblo, poniéndote lacias las
caderas e hinchado tu vientre; * 22 y
penetre esta agua portadora de maldi-
ción en tus entrañas, haciendo hinchar tu
vientre y enflaqueciendo tus caderas!»; y
la mujer responderá: «Amén, amén». *
23 Luego el sacerdote escribirá estas mal-
diciones en una hoja y las desleirá en las
aguas amargas *portadoras de maldición* [8],
24 y hará beber a la mujer el agua amarga
de maldición, a fin de que penetre en ella
para amargura. 25 El sacerdote tomará de
mano de la mujer la oblación de celos, y
mecerá como una *tenufá* la oblación de-
lante de Yahveh y la acercará al altar. *
26 Entonces el sacerdote cogerá de la obla-
ción un puñado como *azkará* y la hará
arder en el altar, y después hará beber
el agua a la mujer. * 27 Hecho lo cual,
ocurrirá que, si se ha mancillado y ha sido
infiel a su marido, las aguas portadoras
de maldición penetrarán en ella para ser-
le amargas, y se hinchará su vientre, y en-
flaquecerán sus caderas, y tal mujer será
objeto de maldición en medio de su pue-
blo; 28 pero si no se ha mancillado y es
pura, quedará ilesa y tendrá descenden-
cia».

29 Esta es la ley de los celos, cuando
una mujer se ha descarriado después de
casada y se ha mancillado, 30 o cuando a
un hombre le acomete espíritu de celoti-
pia y recela de su esposa; entonces pre-
sentará a la mujer ante Yahveh y el sacer-
dote la aplicará toda esta ley. 31 El ma-
rido quedará así libre de culpa, mientras
la mujer cargará con la suya.

---

8 GOEL: aquí el pariente más próximo de una persona, al cual asiste el derecho o el deber de reclamar justicia, defendiendo los derechos de aquél a quien representa.

10 DE CADA UNO: el texto es ambiguo; ¿de cada sacerdote?; para algunos debe entenderse que, aparte la porción alzada o TERUMÁ de las víctimas (cf. Lev 7,31-36) correspondiente al sacerdote que realiza el sacrificio, el resto de víctimas y oblaciones será para el israelita oferente del sacrificio pacífico (cf. Lev 7,11 ss.).

21 LACIAS LAS CADERAS: alusión a la esterilidad, tan infamante para una israelita.

22 AMÉN: e. d., así sea, así es; pues el vocablo, que luego pasó a la liturgia cristiana y de ahí a nuestras lenguas, tiene ese sentido y sirve para ratificar lo antes dicho.

25 MECERÁ: era el rito usual con las carnes de las víctimas (cf. Lev 7,30), y a veces también con la *minjá* u oblación vegetal.

26 AZKARÁ: cf. Lev 2,2, nota. Aquí sugiere recuerdo desfavorable al oferente.

Ley del nazareato. Bendición sacerdotal

6 1 Y habló Yahveh a Moisés, dicien-
do: 2 «Habla a los hijos de Israel y
diles: Si un hombre o una mujer ha he-
cho solemnemente voto de nazareo para
consagrarse a Yahveh, * 3 se abstendrá de
vino y licor embriagador, no beberá vi-
nagre de vino ni de hidromel; tampoco
beberá zumo de uvas ni comerá uvas fres-
cas ni secas. 4 Mientras dura su nazarea-
to, no comerá nada de cuanto produce la
vid, ni siquiera los agraces ni los pámpa-
nos. 5 Mientras dure el voto de su naza-
reato no pasará navaja sobre su cabeza;
hasta que se haya cumplido el período por
que se consagró a Yahveh será considera-
do santo; dejará crecer libremente la ca-
bellera de su cabeza. 6 En todo el tiempo
de su consagración a Yahveh como na-
zareo no se acercará a ningún cadáver.
7 Ni por su padre o madre, por su herma-
no o hermana, si muriesen, se ha de con-
taminar, porque lleva sobre la cabeza la
consagración a su Dios. 8 Todo el tiem-
po de su nazareato está consagrado a
Yahveh.

9 Mas si alguno muriese junto a él sú-
bitamente y se contaminare así su cabe-
za consagrada, rapará su cabeza el día de
su purificación; el día séptimo la rasura-
rá. 10 El octavo día llevará al sacerdote
dos tórtolas o dos pichones a la entrada
de la tienda de reunión. 11 El sacerdote
ofrecerá el uno en sacrificio por el peca-
do y el otro en holocausto, celebrando
por él el rito expiatorio en razón de haber
pecado a causa del muerto; y aquel mis-
mo día santificará [de nuevo] su cabeza;
12 y se consagrará nazareo a Yahveh por
el tiempo de su nazareato, y traerá un
cordero añal como sacrificio por la culpa,
no contándose el tiempo precedente por
haberse contaminado su nazareato.

13 Esta es la ley del nazareo: el día de
cumplirse el tiempo de su nazareato se le
conducirá a la entrada de la tienda de
reunión, 14 y presentará como ofrenda su-
ya a Yahveh un cordero añal sin mácula
para el holocausto, una cordera añal sin
tacha para el sacrificio por el pecado y un
carnero sin defecto para el sacrificio pa-
cífico, 15 una panera de panes ácimos de
flor de harina, tortas amasadas con aceite
y galletas ácimas untadas de aceite, junta-
mente con su oblación y sus libaciones.
16 El sacerdote lo ofrecerá delante de Yah-
veh y hará el sacrificio por el pecado y el
holocausto del nazareo. 17 Con el carne-
ro hará [éste] un sacrificio pacífico a Yah-
veh junto con la panera de los ácimos,
ofreciendo luego el sacerdote su oblación
y su libación. 18 Entonces el nazareo ra-
pará, a la entrada de la tienda de reunión,
su cabeza consagrada, y tomando su ca-
bellera consagrada, la echará al fuego que
arde bajo el sacrificio pacífico. 19 Después
el sacerdote cogerá la espaldilla, ya coci-
da, del carnero, una torta ácima de la pa-
nera y una galleta ácima, y lo colocará
todo sobre las palmas del nazareo, des-
pués de haberse éste rapado su [cabelle-
ra] consagrada. 20 El sacerdote los mece-
rá como *tenufá* ante Yahveh; es cosa san-
ta que corresponde al sacerdote, a más
del pecho de la *tenufá* y de la pierna de
la *terumá*; luego podrá ya el nazareo be-
ber vino. * 21 Tal es la ley del nazareo que
ha hecho un voto, referente a la ofrenda
que ha de presentar a Yahveh con moti-
vo de su consagración, fuera de lo que
sus posibilidades alcancen; según el voto
que haya formulado, así hará de acuerdo
con la ley de su nazareato».

22 Yahveh habló a Moisés, diciendo:
23 «Habla a Aarón y sus hijos en estos tér-
minos: Así habéis de bendecir a los hijos
de Israel; les diréis:

24 Yahveh te bendiga y guarde;
25 haga brillar Yahveh su rostro sobre ti
[y séate propicio;
26 y ponga Yahveh su rostro sobre ti y
[la paz te conceda.

27 Así invocarán mi nombre sobre los
hijos de Israel, y yo los bendeciré».

---

6 2 Nazareno *o* nazareo: en hebr. *nazir*, 'lo separado', de la raíz *nazar*, que en conjugación nifal significa 'dedicarse a, absteniéndose de algo', y en hifil, 'separar consagrando'. Era consagración personal, *temporal o perpetua, de ascética abstinencia en honor de Yahveh. Aquí la ley regula un* hecho que aparece como uso inveterado, de que el texto sagrado ofrece ejemplos notables tanto en antiguos tiempos de la historia israelita (así Sansón, Samuel...; cf. Jue 13,5; 1 Sam 1,11; Am 2,11; Lam 4,7; 1 Mac 3,49) como en los primeros tiempos del cristianismo (Lc 1,15; Act 18,18 y 21,23). Lo concerniente al nazareato ha sido aplicado por varios autores a Jesu-Cristo: «Quoniam nazareus vocabitur» (Mt 2,23). S. Gregorio Nacianceno, S. Gregorio Magno y Sto. Tomás consideran al nazareo precursor de los religiosos.

20 Pecho y pierna: correspondían al sacerdote en el sacrificio corriente (Lev 7,34).

Ofrendas de los jefes de las tribus de Israel

7 1 Y acaeció que el día en que terminó
Moisés de erigir el tabernáculo, de
ungirlo y consagrarlo con todos sus uten-
silios, así como el altar con sus utensilios
todos; cuando los hubo ungido y consa-
grado, * 2 los príncipes de Israel, jefes de
sus casas patriarcales, presentaron sus
ofrendas; eran ellos los príncipes de las
tribus, quienes habían presidido el censo.
3 Y trajeron su ofrenda ante Yahveh:
seis carros cubiertos y doce reses vacunas:
un carro por cada dos príncipes y sendas
reses vacunas por cada uno, y los pre-
sentaron delante del tabernáculo. 4 En-
tonces Yahveh habló a Moisés, diciendo:
5 «Acéptaselo para emplearlo en el ser-
vicio de la tienda de reunión, y dáselo a
los levitas, a cada uno según su respectivo
servicio». 6 Recibió, pues, Moisés las ca-
rretas y las reses vacunas y dióselas a los
levitas. 7 Dos carretas y cuatro reses en-
tregó a los hijos de Guersón, con arreglo
a su servicio. 8 A los hijos de Merarí dio
cuatro carros y ocho reses vacunas, en
virtud de la función que habían de cum-
plir bajo la dirección de Itamar, hijo del
sacerdote Aarón. 9 Pero a los hijos de
Quehat no dio nada, porque tenían a su
cargo las cosas sagradas, que habían de
transportar a hombros.
10 Los príncipes presentaron también la
ofrenda para la dedicación del altar el día
en que se ungió éste, y ofrecieron ellos su
oblación ante el altar. 11 Yahveh dijo en-
tonces a Moisés: «Venga un príncipe cada
día a presentar su ofrenda para la dedi-
cación del altar».
12 El que presentó su ofrenda el día
primero fue Najsón, hijo de Amminadab,
de la tribu de Judá. * 13 Consistió su ofren-
da en una fuente de plata de ciento treinta
siclos de peso, una copa argéntea de
setenta siclos, conforme al siclo del san-
tuario, ambas llenas de flor de harina
amasada con aceite, para la oblación;
14 un incensario de oro de diez siclos,
lleno de perfume; 15 un novillo, un carnero
y un cordero añal, para el holocausto;
16 un macho cabrío, para el sacrificio ex-
piatorio; 17 y para el sacrificio pacífico,
dos reses vacunas, cinco carneros, cinco
machos cabríos y cinco corderos añales.
Esta fue la ofrenda de Najsón, hijo de
Amminadab.
18 El segundo día ofrendó Natanael,
hijo de Suar, príncipe de Issacar. 19 Pre-
sentó su ofrenda, consistente en una fuente
de plata de ciento treinta siclos de peso,
una copa argéntea de setenta siclos, según
el siclo del santuario, ambas llenas de
flor de harina amasada con aceite, para
la oblación; 20 un incensario de oro de
diez siclos, lleno de perfume; 21 un novillo,
un carnero y un cordero añal, para el
holocausto; 22 un macho cabrío, para el
sacrificio expiatorio; 23 y para el sacrificio
pacífico, dos reses vacunas, cinco carne-
ros, cinco machos cabríos y cinco corderos
añales. Esa fue la ofrenda de Natanael,
hijo de Suar.
24 El tercer día correspondió al príncipe
de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de
Jelón. 25 Su ofrenda fue: una fuente de
plata de ciento treinta siclos de peso, una
copa argéntea de setenta siclos, según el
siclo del santuario, ambas llenas de flor
de harina amasada con aceite, para la
oblación; 26 un incensario de oro de diez
siclos, lleno de perfume; 27 un novillo,
un carnero y un cordero añal, para el
holocausto; 28 un macho cabrío, para el
sacrificio expiatorio; 29 y para el sacrificio
pacífico, dos reses vacunas, cinco carne-
ros, cinco machos cabríos y cinco corde-
ros añales. Esa fue la ofrenda de Eliab,
hijo de Jelón.
30 El cuarto día fue el príncipe de los
hijos de Rubén, Elisur, hijo de Sedeur.
31 Su ofrenda consistió en una fuente de
plata de ciento treinta siclos de peso, una
copa argéntea de setenta siclos, según el
siclo del santuario, ambas llenas de flor
de harina amasada con aceite, para la
oblación; 32 un incensario de oro de diez
siclos, lleno de perfume; 33 un novillo,
un carnero y un cordero añal, para el
holocausto; 34 un macho cabrío para el
sacrificio expiatorio; 35 y para el sacrificio
pacífico, dos reses vacunas, cinco carne-
ros, cinco machos cabríos y cinco corderos
añales. Esa fue la ofrenda de Elisur, hijo
de Sedeur.
36 El día quinto correspondió al prínci-
pe de los hijos de Simeón, Selumiel, hijo
de Surisadday. 37 Su ofrenda fue: una
fuente de plata de ciento treinta siclos de
peso, una copa argéntea de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambas llenas

---

7 1 EL DÍA: entiéndase en sentido amplio, pues aquí supónese ya realizado el censo, que se inició un mes después de terminado el tabernáculo (cf. Ex. 40,2.17).

12 ss. El capítulo ofrece el documentado y monótono registro oficial de la presentación de ofrendas por las tribus según el orden de su emplazamiento en torno al tabernáculo.

de flor de harina amasada con aceite, para
la oblación; 38 un incensario de oro de
diez siclos, lleno de perfume; 39 un no-
villo, un carnero y un cordero añal, para
el holocausto; 40 un macho cabrío, para
el sacrificio expiatorio; 41 y para el sa-
crificio pacífico, dos reses vacunas, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cin-
co corderos añales. Esa fue la ofrenda
de Selumiel, hijo de Surisadday.

42 El día sexto correspondió al príncipe
de los hijos de Gad, Elyasaf, hijo de
Deuel; 43 su ofrenda fue: una fuente de
plata de ciento treinta siclos de peso y
una copa argéntea de setenta siclos, según
el siclo del santuario, ambas llenas de flor
de harina amasada con aceite, para la
oblación; 44 un incensario de oro de diez
siclos, lleno de perfume; 45 un novillo,
un carnero y un cordero añal, para el
holocausto; 46 un macho cabrío, para el
sacrificio expiatorio; 47 y para el sacrificio
pacífico, dos reses vacunas, cinco carne-
ros, cinco machos cabríos y cinco corde-
ros añales. Tal fue la ofrenda de Elyasaf,
hijo de Deuel.

48 El séptimo día correspondió al prín-
cipe de los hijos de Efraím, Elisamá,
hijo de Ammihud. 49 Su ofrenda fue: una
fuente de plata de ciento treinta siclos de
peso y una copa argéntea de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambas llenas
de flor de harina amasada con aceite, para
la oblación; 50 un incensario de oro de
diez siclos, lleno de perfume; 51 un novi-
llo, un carnero y un cordero añal, para
el holocausto; 52 un macho cabrío, para
el sacrificio expiatorio; 53 y para el sacri-
ficio pacífico, dos reses vacunas, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos añales. Tal fue la ofrenda de
Elisamá, hijo de Ammihud.

54 El día octavo correspondió al prín-
cipe de los hijos de Manasés, Gamaliel,
hijo de Pedah-sur. 55 Su ofrenda fue: una
fuente de plata de ciento treinta siclos de
peso y una copa argéntea de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambas llenas
de flor de harina amasada con aceite, para
la oblación; 56 un incensario de oro de
diez siclos, lleno de perfume; 57 un novi-
llo, un carnero y un cordero añal, para
el holocausto; 58 un macho cabrío, para el
sacrificio expiatorio; 59 y para el sacrificio
pacífico, dos reses vacunas, cinco carne-
ros, cinco machos cabríos y cinco corderos
añales. Tal fue la ofrenda de Gamaliel,
hijo de Pedah-sur.

60 El día noveno correspondió al prín-
cipe de los hijos de Benjamín, Abidán,
hijo de Guidoní. 61 Su ofrenda fue: una
fuente de plata de ciento treinta siclos de
peso y una copa argéntea de setenta si-
clos, según el siclo del santuario, ambas
llenas de flor de harina amasada con
aceite, para la oblación; 62 un incensario
de oro de diez siclos, lleno de perfume;
63 un novillo, un carnero y un cordero
añal, para el holocausto; 64 un macho
cabrío, para el sacrificio expiatorio; 65 y
para el sacrificio pacífico, dos reses va-
cunas, cinco carneros, cinco machos ca-
bríos y cinco corderos añales. Tal fue la
ofrenda de Abidán, hijo de Guidoní.

66 El día décimo correspondió al prín-
cipe de los hijos de Dan, Ajiézer, hijo de
Ammisadday. 67 Su ofrenda fue: una fuen-
te de plata de ciento treinta siclos de peso
y una copa argéntea de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambas llenas
de flor de harina amasada con aceite,
para la oblación; 68 un incensario de oro
de diez siclos, lleno de perfume; 69 un
novillo, un carnero y un cordero añal,
para el holocausto; 70 un macho ca-
brío, para el sacrificio expiatorio; 71 y
para el sacrificio pacífico, dos reses va-
cunas, cinco carneros, cinco machos ca-
bríos y cinco corderos añales. Tal fue
la ofrenda de Ajiézer, hijo de Ammi-
sadday.

72 El día undécimo correspondió al prín-
cipe de los hijos de Aser, Paguiel, hijo de
Okrán. 73 Su ofrenda fue: una fuente de
plata de ciento treinta siclos de peso y
una copa argéntea de setenta siclos, según
el siclo del santuario, ambas llenas de
flor de harina amasada con aceite, para
la oblación; 74 un incensario de oro de
diez siclos, lleno de perfume; 75 un novi-
llo, un carnero y un cordero añal, para
el holocausto; 76 un macho cabrío, para el
sacrificio expiatorio; 77 y para el sacrificio
pacífico, dos reses vacunas, cinco carne-
ros, cinco machos cabríos y cinco corde-
ros añales. Tal fue la ofrenda de Paguiel,
hijo de Okrán.

78 El día duodécimo correspondió al
príncipe de los hijos de Neftalí, Ajirá,
hijo de Enán. 79 Su ofrenda fue: una
fuente de plata de ciento treinta siclos de
peso y una copa argéntea de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambas llenas
de flor de harina amasada con aceite, para
la oblación; 80 un incensario de oro de
diez siclos, lleno de perfume; 81 un no-
villo, un carnero y un cordero añal, para
el holocausto; 82 un macho cabrío, para el
sacrificio expiatorio; 83 y para el sacrificio
pacífico, dos reses vacunas, cinco carne-
ros, cinco machos cabríos y cinco corderos
añales. Tal fue la ofrenda de Ajirá, hijo
de Enán.

84 Esto es lo que fue ofrecido por los
príncipes de Israel en la consagración del
altar el día que fue ungido: doce fuentes

de plata, doce copas argénteas, doce in-
censarios de oro. 85 Cada fuente de plata
pesaba ciento treinta siclos, y cada copa,
setenta, siendo toda la plata de estos
utensilios dos mil cuatrocientos siclos,
según el siclo del santuario. 86 Doce in-
censarios de oro, llenos de perfume, de
diez siclos cada incensario, conforme al
siclo del santuario, siendo todo el oro
de los incensarios ciento veinte siclos.
87 Todo el ganado vacuno para el holo-
causto fueron doce novillos; los carneros,
doce, y los corderos añales, doce, con sus
oblaciones, y los chivos para el sacrificio
expiatorio, doce. 88 El total del ganado
vacuno para el sacrificio pacífico fueron
veinticuatro novillos; carneros, sesenta;
machos cabríos, sesenta, y corderos aña-
les, sesenta. Tal fue la ofrenda para la
dedicación del altar después de ser éste
ungido.
89 Cuando Moisés entraba en la tienda
de reunión para hablar con El, oía la
voz que le hablaba de encima del propi-
ciatorio, situado sobre el arca del testi-
monio, entre los dos querubines; y le
hablaba. *

El candelabro. Consagración de los levitas

8 1 Y habló Yahveh a Moisés, diciendo:
2 «Habla a Aarón y dile: Cuando
coloques encima del candelabro las lám-
paras, hacia la parte anterior del candela-
bro alumbrarán las siete lámparas [a]». 3 Hí-
zolo, pues, así Aarón, colocando encima
del candelabro, hacia la parte anterior,
sus lámparas, tal como Yahveh mandara
a Moisés. 4 Y ésta era la hechura del
candelabro: labor cincelada de oro; desde
su pie hasta *sus flores* [b] era cincelado;
según el modelo que Yahveh había mos-
trado a Moisés, así hizo el candelabro.
5 Y Yahveh habló a Moisés, diciendo:
6 «Toma a los levitas de en medio de los
hijos de Israel y purifícalos. 7 Para puri-
ficarlos harás con ellos así: rocíalos con
agua lustral; luego pasarán la navaja por
todo su cuerpo, lavarán sus vestidos, y
así se purificarán. * 8 Después tomarán
un novillo, junto con su oblación de flor
de harina amasada con aceite, y tú coge-
rás otro novillo para el sacrificio expia-
torio. 9 Harás que se aproximen los levitas
ante la tienda de reunión y congregarás
toda la comunidad de los hijos de Israel.
10 Entonces haz que se acerquen los levitas
ante Yahveh y que los hijos de Israel
impongan sus manos sobre los levitas. *
11 Aarón mecerá a los levitas como *tenufá*
delante de Yahveh, a modo de ofrenda
de los hijos de Israel, quedando así capa-
citados para el servicio de Yahveh. * 12 Los
levitas impondrán sus manos sobre la
cabeza de los novillos, y ofrecerás con
el uno un sacrificio por el pecado y con
el otro un holocausto a Yahveh, a fin de
hacer el rito expiatorio por los levitas.
13 Luego colocarás a los levitas ante Aarón
y sus hijos y los mecerás como *tenufá*
ofrecida a Yahveh. 14 Separarás así a los
levitas de entre los hijos de Israel, a fin
de que me pertenezcan. 15 Hecho esto,
los levitas entrarán a servir en la tienda
de reunión, y los purificarás y los mecerás
como *tenufá*, 16 porque me son dados
enteramente de entre los hijos de Israel
en lugar de todos los nacidos primero,
todos los primogénitos de entre los israe-
litas. Los he tomado para mí. 17 Pues
mío es todo primogénito de entre los
hijos de Israel, tanto hombres como bes-
tias; los consagré para mí el día en que
herí a todo primogénito en el país de
Egipto. 18 Y he tomado a los levitas para
que sustituyan a todo primogénito de los
hijos de Israel, 19 y los he entregado como
donados a Aarón y sus hijos de entre
los israelitas, para que presten el servicio
por los hijos de Israel en la tienda de
reunión y para ofrecer expiación por ellos,
de suerte que no sobrevenga plaga en los
israelitas cuando se acerquen al santua-
rio».
20 Moisés y Aarón y toda la asamblea
de los hijos de Israel hicieron así con
los levitas; como Yahveh ordenara a Moi-
sés tocante a los levitas, así hicieron con
ellos los hijos de Israel. 21 Los levitas se
purificaron y lavaron sus vestidos, y
Aarón los meció como *tenufá* ante Yah-
veh e hizo por ellos el rito expiatorio
para purificarlos. 22 Después los levitas
entraron a desempeñar su función en la

---

89 Con El: *e. d., con Yahveh.* || Le hablaba: *de estas reuniones y coloquios con Dios, cuya promesa recoge* Ex 25,22, *llamóse al tabernáculo que encerraba el arca «tienda de la reunión»* (cf. Ex 33,7-11, y nota).

8 7 Rocíalos: sobre la consagración sacerdotal cf. Ex 29 y Lev 8.
10 Sus manos: como para expresar que toda la comunidad ofrecía a los levitas el culto divino cual delegados de ella.
11 Mecerá a los levitas: e. d., realizará con ellos la ceremonia del balanceo o mecimiento (cf. Ex 29,24-28, y Lev 7,30).

tienda de reunión, bajo la inspección de
Aarón y sus hijos; tal como Yahveh
ordenara a Moisés respecto a los levi-
tas, así hicieron con ellos.
[23] Y Yahveh habló a Moisés, dicien-
do: [24] «Esta es la ley concerniente a los
levitas: desde veinticinco años en ade-
lante ha de entrar a prestar servicio,
ocupado en la tienda de reunión; * [25] mas
a partir de cincuenta años se retirará del
desempeño de ese servicio y ya no ten-
drá que prestarlo más. [26] Podrá ayudar a
sus hermanos en la tienda de reunión
practicando la vigilancia, pero servicio
propiamente no ha de prestar. Así obra-
rás respecto a los levitas en cuanto a sus
obligaciones ministeriales».

Celebración de la Pascua. La columna de nube

9 [1] Y habló Yahveh a Moisés en el de-
sierto del Sinaí el primer mes del año
segundo posterior a la salida de Egipto,
diciendo: [2] «Celebren los hijos de Israel
la Pascua a su tiempo. * [3] La celebraréis
a su tiempo debido, catorce de este mes,
al crepúsculo; conforme a todas las dis-
posiciones y órdenes rituales de la misma,
la celebraréis». [4] Moisés, pues, mandó a
los hijos de Israel que celebrasen la Pas-
cua, [5] y la celebraron el día catorce del
mes primero, al crepúsculo, en el desierto
del Sinaí. Según todo lo que Yahveh ha-
bía mandado a Moisés, así hicieron los
israelitas.
[6] Hubo, sin embargo, unos hombres
contaminados por cadáver humano que
no podían celebrar aquel día la Pascua;
presentáronse, pues, aquel mismo día ante
Moisés y Aarón, y dijéronle: * [7] «Estamos
contaminados por cadáver humano, ¿por
qué se nos ha de vedar el presentar la
ofrenda de Yahveh a su tiempo en medio
de los hijos de Israel?» [8] Moisés les res-
pondió: «Esperad, para que sepa lo que
Yahveh ordena acerca de vosotros». [9] Y
Yahveh habló a Moisés, diciendo: [10] «Ha-
bla a los hijos de Israel en estos términos:
Si uno cualquiera de entre vosotros o de
vuestros descendientes se contamina por
un cadáver o se halla en un viaje largo,
celebrará la Pascua en honor de Yahveh.
[11] La celebrarán en el mes segundo, el día
catorce, al crepúsculo, comiéndola con
panes ácimos y hierbas amargas. [12] No
dejarán nada de ella para la mañana si-
guiente ni le quebrarán hueso alguno; se-
gún todo el estatuto de la Pascua la han
de celebrar. [13] Mas el hombre que, estando
puro y no hallándose de camino, dejare,
no obstante, de celebrar la Pascua, ese
tal será exterminado de su pueblo; por
no haber presentado la ofrenda de Yahveh
a su tiempo, tal hombre cargará con la
pena de su pecado. [14] Y si morare con
vosotros un inmigrante y quisiere celebrar
la Pascua en honor de Yahveh, la cele-
brará como dispone la ley de la Pascua
y su ordenanza. Una misma ley regirá para
vosotros, tanto respecto al extranjero co-
mo al indígena».
[15] El día en que se erigió el tabernáculo,
la nube cubrió a éste, [es decir], a la tienda
del testimonio; y por la tarde hubo sobre
él como apariencia de fuego [que duró]
hasta la mañana. * [16] Así sucedía cons-
tantemente: la nube lo cubría *de día* [a] y
una apariencia de fuego por la noche.
[17] En cuanto la nube se alzaba de sobre
la tienda, los hijos de Israel poníanse en
marcha, y donde se paraba la nube, allí
acampaban los israelitas. [18] A la orden
de Yahveh partían y a la orden de Yah-
veh acampaban; en tanto que la nube
estaba parada sobre el tabernáculo per-
manecían acampados. [19] A veces la nube
se detenía muchos días sobre el taber-
náculo; los hijos de Israel observaban la
prescripción de Yahveh y no partían.
[20] Otras, la nube permanecía sobre el ta-
bernáculo corto número de días; a la or-
den de Yahveh acampaban y a la orden
de Yahveh poníanse en marcha. [21] A ve-
ces la nube quedábase sólo desde la tarde
a la mañana, y alzada la nube por la ma-
ñana, ellos partían; o bien [quedaba] un
día y una noche, y, alzada luego la nube,
emprendían ellos la marcha; [22] o [queda-
ba] dos días, un mes o más largo tiempo,
permaneciendo la nube sobre el taber-
náculo y reposando sobre él, y entonces
los hijos de Israel estaban acampados y

---

24 DESDE VEINTICINCO: esta disposición modifica un tanto la de Núm 4,3.

9 2 CELEBREN LA PASCUA: es la segunda tras la salida de Egipto. Con tal motivo precisáronse algunas disposiciones sobre casos particulares (vv.6.14). Cf. Ex 12.

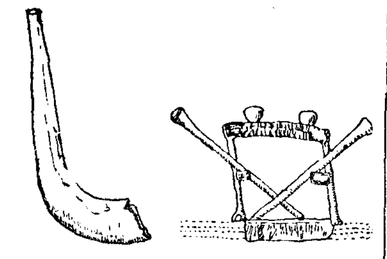
6 Aquí, como en el Lev 21,7, al no presentarse sistematizada la legislación, aparece claro, y hasta el estilo lo dice, que a partir del Exodo es el Pentateuco un libro de memorias, escrito al compás de los acontecimientos y no redactado con posterioridad a los hechos, con el sosiego que demanda toda obra de arte.

15 EL DÍA...: recuérdase el hecho de Ex 40,34-38, como premisa de lo que sigue.

no partían; sólo cuando ella se alzaba levantaban el campo. 23 A la orden de Yahveh acampaban y por orden de Yahveh partían, guardando el precepto de Yahveh tal como había sido transmitido por Moisés.

Las trompetas de plata y partida de Sinaí

10 1 Yahveh habló a Moisés, diciendo: 2 «Hazte dos trompetas de plata; las harás labradas a martillo y te servirán para convocar a la comunidad y dar la señal de mover el campo. 3 Cuando suenen ambas, se congregará junto a ti toda la multitud a la puerta de la tienda de reunión. 4 Si se toca una sola, concurrirán donde ti los príncipes, los jefes de las agrupaciones de Israel. 5 Cuando toquéis alarma, se pondrán en marcha los campamentos situados a oriente.* 6 Cuando deis por segunda vez toque de alarma, partirán los campamentos situados al mediodía [a]; se tocará, pues, alarma para la partida de aquéllos. 7 También para con-



Cuerno que anunciaba el año jubilar, y trompetas

gregar a la comunidad tocaréis, pero sin tañidos recios. 8 Los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas, y esto os servirá de estatuto perpetuo en vuestras generaciones. 9 Cuando salgáis en son de guerra en vuestro país contra el enemigo que os ataca, tocaréis a clamor las trompetas, y vendréis a la memoria de Yahveh, vuestro Dios, y seréis salvados de vuestros enemigos. 10 En vuestros días de júbilo, en vuestras fiestas y neomenias, tocaréis las trompetas durante vuestros holocaustos y sacrificios pacíficos, para que os sirvan de recuerdo delante de vuestro Dios. Yo, Yahveh, Dios vuestro».

11 Y ocurrió que en el año segundo, segundo mes, día veinte del mes, la nube se elevó de sobre el tabernáculo del testimonio, 12 y los hijos de Israel partieron del desierto del Sinaí por etapas, y la nube se detuvo en el desierto de Parán. * 13 Así levantaron el campo por vez primera al mandato de Yahveh, transmitido por Moisés. 14 Partió en vanguardia la bandera del campamento de los hijos de Judá, conforme a sus divisiones castrenses, y al frente de su tropa iba Najsón, hijo de Amminadab. 15 Acaudillando el ejército formado por la tribu de los hijos de Issacar estaba Natanael, hijo de Suar. 16 Capitaneando el ejército que formaba la tribu de los hijos de Zabulón iba Eliab, hijo de Jelón. 17 Cuando el tabernáculo fue desmontado, emprendieron la marcha los hijos de Guersón y los de Merarí, portadores del tabernáculo.

18 Partió a continuación la bandera del campamento de Rubén, según sus divisiones militares, y al frente de su tropa iba Elisur, hijo de Sedeur. 19 Acaudillando el ejército formado por la tribu de los hijos de Simeón iba Selumiel, hijo de Suri-sadday, 20 y capitaneando al ejército que formaba la tribu de los hijos de Gad, Elyasaf, hijo de Deuel. 21 Luego emprendieron la marcha los quehatitas, portadores del bagaje sagrado; y para cuando llegaron, ya se había montado el tabernáculo.

22 Después partió la bandera del campamento de los hijos de Efraím, según sus divisiones castrenses, y al frente de su tropa iba Elisamá, hijo de Ammihud. 23 Acaudillando al ejército formado por la tribu de los hijos de Manasés iba Gamaliel, hijo de Pedah-sur, 24 y capitaneando al ejército que formaba la tribu de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de Gujdoní.

25 Luego púsose en marcha, conforme a sus divisiones militares, la bandera del campamento de los hijos de Dan, a retaguardia de todos los campamentos, y al frente de su tropa iba Ajiézer, hijo de Ammisadday. 26 Acaudillando al ejército que formaba la tribu de Aser iba Paguiel, hijo de Okrán, 27 y capitaneando al ejército formado por la tribu de los hijos de Neftalí iba Ajirá, hijo de Enán. 28 Tal era el orden de marcha de los hijos de Israel,

---

10 5 TOQUÉIS ALARMA: lit. «en *teruah*», con aclamaciones, según algs. La *teruah* fue primitivamente, según Humbert, un grito o canto guerrero.

12 [88]. PARÁN: región semidesértica que, arrancando de la montaña del Sinaí, se prolonga por cerca de 200 kilómetros hasta el límite sur de Palestina.

según sus agrupaciones castrenses, cuan-
do se ponían en camino.
29 Moisés dijo a la sazón a Jobab, hijo
de Reuel, madianita, cuñado de Moisés:
—Nosotros partimos hacia el lugar del
que Yahveh ha dicho: Yo os lo daré. Ven
con nosotros y te trataremos bien, pues
Yahveh ha prometido felicidad a Israel. *
30 Mas él le replicó:
—No iré, sino que a mi país, a mi lu-
gar de origen quiero irme.
31 [Moisés] insistió:
—Por favor, no nos dejes, pues para
eso conoces los sitios donde hemos de
acampar en el desierto y nos servirás de
guía. 32 Si vienes con nosotros, te haremos
partícipe de aquel bien con que Yahveh
nos ha de favorecer.
33 Partieron, pues, de la montaña de
Yahveh, [haciendo] tres días de camino;
el arca de Yahveh marchaba delante de
ellos durante los tres días de ruta, para
buscarles lugar donde hacer alto. 34 La
nube de Yahveh iba sobre ellos de día
desde que arrancaban del campamento.
35 Y cuando el arca emprendía la marcha,
exclamaba Moisés:

«¡Levántate, Yahveh;
sean dispersados tus enemigos;
y huyan quienes te aborrecen
de ante tu rostro!» *

36 Y cuando se detenía, decía:
«¡Vuélvete [b], Yahveh, *a* [c] las gentes de
las tribus de Israel!»

Del Sinaí a Qadés: incidentes y descontento del pueblo

11 1 Y acaeció que el pueblo comenzó
a lamentarse ante Yahveh de que
le iba mal. Oyólo Yahveh, y ardió su có-
lera y su fuego se encendió contra aquél,
y devoró el extremo del campamento. 2 El
pueblo clamó entonces a Moisés, el cual
imploró a Yahveh, y el fuego se apagó.
3 Diose, pues, a aquel sitio el nombre de
Taberá (= incienso), porque habíase en-
cendido *(baará)* contra ellos el fuego de
Yahveh.
4 Y la chusma que iba en medio del
pueblo concibió grande apetito, y tam-
bién los israelitas volvieron a llorar, di-
ciendo: «¿Quién nos dará a comer carne?
5 Nos acordamos del pescado que de bal-
de comíamos en Egipto, de los cohom-
bros, melones, puerros, cebollas y ajos.
6 En cambio, ahora nuestra vida se mar-
chita; no hay nada; no tenemos a la vista
sino maná». 7 El maná era como semilla
de culantro, y su aspecto era semejante
al bedelio. 8 El pueblo se desparramaba
para recogerlo; luego lo molían en moli-
nos o lo machacaban en morteros y lo
cocían en ollas y hacían de él tortas, cuyo
sabor era semejante al de bollos de aceite.
9 Cuando de noche caía el rocío sobre el
campo, caía también el maná sobre él.
10 Moisés oyó al pueblo llorar en sus
diversas familias, cada uno a la puerta
de su tienda, y la ira de Yahveh encendió-
se grandemente, desplaciendo también a
Moisés. 11 Entonces dijo Moisés a Yah-
veh:
—¿Por qué tratas mal a tu servidor?
¿Y por qué no he hallado gracia a tus
ojos, para que hayas echado sobre mí la
carga de todo este pueblo? 12 ¿Soy yo
quien lo ha concebido? ¿Soy yo quien lo
ha parido, para que me digas: Llévalo
en tu regazo como lleva la nodriza al niño
de pecho, hasta la tierra que prometiste
con juramento dar a sus padres? 13 ¿De
dónde saco yo carne para dar a todo este
pueblo, pues se me quejan diciendo: Da-
nos carne que comamos? 14 Yo solo no
puedo llevar la carga de todo este pue-
blo, pues es demasiado pesada para mí.
15 De tratarme así, mátame más bien, por
favor, si he hallado gracia a tus ojos, para
que de ese modo no vea yo más mi des-
ventura.
16 Yahveh contestó a Moisés:
—Reúneme setenta hombres de entre
los ancianos de Israel, de los que te consta
son ancianos del pueblo y magistrados
suyos; llévalos a la tienda de reunión,
donde se estén contigo. 17 Bajaré y habla-
ré contigo allí y tomaré del espíritu que
hay en ti y lo infundiré en ellos, para que
lleven contigo la carga del pueblo y no
la lleves tú solo. 18 Y al pueblo dirás:
Santificaos para mañana, pues comeréis
carne, ya que habéis llorado a oídos de
Yahveh, diciendo: «¿Quién nos dará a co-
mer carne? Ciertamente éramos felices en
Egipto». Yahveh os dará carne para que
comáis. * 19 No un día ni dos comeréis, ni
cinco, ni diez, ni veinte días, 20 sino un

---

29 CUÑADO: otros, «suegro», pues la imprecisión que a veces tienen en hebreo los nombres de parentesco permite estas vacilaciones de interpretación.
35-36 *Estas fórmulas hiciéronse usuales al partir y pararse el arca (cf. Sal 67$_{68}$,1).*

11 18 SANTIFICAOS: e. d., disponeos adecuadamente, por medio de purificaciones y otros ritos, para la demostración que Dios va a hacer de su poder.

mes entero, hasta que os salga por las
narices y os cause repugnancia; por cuanto
habéis rechazado a Yahveh, que está en
medio de vosotros, y habéis llorado ante él
diciendo: «¿Por qué salimos de Egipto?»
21 Moisés respondió:
—Seiscientos mil hombres de a pie cuen-
ta el pueblo en medio del cual vivo, ¿y tú
dices: les daré carne y comerán un mes
entero? 22 ¿Es que, si se les degollasen car-
neros y reses vacunas, les bastaría eso?
¿Es que, si se reuniesen para ellos todos
los peces *del mar, les sería suficiente?*
23 Yahveh replicó a Moisés:
—¿Es corto el brazo de Yahveh? Pron-
to verás si se te cumple o no mi palabra.
24 Moisés salió entonces y transmitió al
pueblo las palabras de Yahveh. Luego
reunió setenta hombres de entre los an-
cianos del pueblo y los colocó alrededor
de la tienda. 25 Yahveh descendió en una
nube y le habló; después tomó del espíri-
tu que estaba [en Moisés] y lo infundió
en los setenta ancianos; y en cuanto el
espíritu descansó sobre ellos, pusiéronse
a profetizar; pero ya nunca volvieron a
hacerlo. * 26 Dos hombres, llamados el
uno Eldad y el otro Medad, se habían
quedado en el campamento, y el espíritu
reposó también sobre ellos, pues eran de
los designados, aunque *no habían ido* a
la tienda y profetizaban en el campamen-
to. 27 Un muchacho corrió a comunicár-
selo a Moisés, diciendo: «Eldad y Medad
profetizan en el campamento». 28 Enton-
ces Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés
desde su adolescencia, tomó la palabra
y *dijo:*
—Señor mío, Moisés, prohíbeselo.
29 Pero Moisés le replicó:
—¿Estás celoso de mí? ¡Pluguiera a Dios
que todo el pueblo de Yahveh fuesen pro-
fetas, porque Yahveh les hubiera infun-
dido su espíritu! *
30 Y Moisés se retiró al campamento
con los ancianos de Israel.
31 *Entonces se levantó un viento envia-*
do por Yahvé, que trajo codornices de la
parte del mar y las dejó caer en derredor
del campamento en una extensión de un
día de camino por una y otra dirección
y hasta la altura de unos dos codos sobre
la superficie del suelo. * 32 El pueblo se
dedicó todo aquel día, toda la noche y
todo el día siguiente a recoger codorni-
ces; el *que menos, recogió diez jómeres,*
y las extendieron ampliamente alrededor
del campamento. 33 Aún tenían la carne
entre los dientes, todavía no se había
consumido, cuando la cólera de Yahveh
estalló contra el pueblo e hizo Yahveh en
éste espantosa carnicería. 34 Diose a aquel
lugar el nombre de *Quibrot ha-taavá* (=se-
pulturas del ansia), por cuanto allí ente-
rraron (qaberú) al pueblo concupiscente
(ha-mi*tavvim)*. 35 De Quibrot ha-taavá
partió el pueblo hacia Jaserot, detenién-
dose allí.

Murmuraciones de María y Aarón y su castigo

12 1 María y Aarón murmuraron de
Moisés con motivo de la mujer
cusita que había tomado, pues habíase
desposado con una mujer cusita. * 2 Di-
jeron: «¿Tan sólo con Moisés ha hablado
Yahveh? ¿No ha hablado también con
nosotros?» Y Yahveh lo oyó. 3 Moisés
era hombre muy humilde, más que hom-
bre alguno sobre la tierra. 4 Y de impro-
viso dijo Yahveh a Moisés, Aarón y Ma-
ría: «Salid los tres a la tienda de reunión».
Salieron, pues, ellos tres, 5 y, descendien-
do Yahveh en la columna de nube, paróse
a la entrada de la tienda y llamó a Aarón
y María. Salieron ambos 6 y díjo*les* [a] El:

«Escuchad, os ruego, mis palabras:
Si hay *entre vosotros un profeta* [b] de Yahveh [c],
en visión a él me revelo,
y [d] en sueños le hablo.
7 No ocurre así con mi servidor Moisés,
que es fiel en toda mi casa.
8 Boca a *boca hablo* con él,
en visión directa y no por enigmas,
y la figura de Yahveh contempla.
¿Cómo hablar no recelasteis
contra mi siervo Moisés?»

---

25 PROFETIZAR: aquí—como en 1 Sam 10,5 ss., 19,20 ss., etc.—denota singular emoción sobrenatural, *durante la cual, entrando quizá en especie de éxtasis, aquel a quien Yahveh comunicaba* aquélla, prorrumpía en alabanzas a Dios, hablaba en su nombre, etc. || NUNCA VOLVIERON A HACERLO: e. d., que aquellos ancianos a quienes se comunicó ante el pueblo el espíritu de Moisés, su autoridad y pericia de gobierno, cesaron de profetizar, e. d., de tener aquellas manifestaciones externas y extraordinarias del espíritu.

29 PLUGUIERA: generosa exclamación henchida de gozo ante el bien espiritual del prójimo (cf. Lc 9,54-55).

31 SOBRE LA SUPERFICIE: refiérese la expresión al vuelo corto y a ras de tierra que esas aves tienen cuando, procedentes del golfo Arábigo, vuelan al NO. y, empujadas por el viento, son obligadas a prolongado vuelo, que las deja sin fuerzas.

12 1 MUJER CUSITA: *sin duda Seforá, observa S. Agustín;* aunque madianita, se la llamaría, cusita —anota la Biblia del Pont. Ist. Biblico—, porque los cusitas o etíopes todavía en el s.VII a. C., en tiempo de Assarhaddón (681-668), habitaban Arabia.

9 Y encendióse contra ellos la ira de
Yahveh, y fuése. 10 Y tan pronto como
la nube hubo desaparecido de sobre la
tienda, he aquí que María vióse cubierta
de lepra, blanca como la nieve. Aarón
volvióse hacia María y hétela leprosa.
11 Entonces dijo Aarón a Moisés: «¡Perdón, mi señor; te ruego no nos tomes en
cuenta el pecado que neciamente hemos
cometido! 12 Por favor, no sea ella como
el nacido muerto, que al salir del vientre
de su madre tiene ya su carne medio consumida». 13 Moisés clamó a Yahveh, diciendo:
—¡Oh Dios, por favor, cúrala!
14 Y Yahveh respondió a Moisés:
—Si el padre de ella la escupiera al rostro, ¿no quedaría cubierta de oprobio
siete días? Sea recluida siete días fuera
del campamento y después podrá ser readmitida.
15 María fue, pues, excluida siete días
fuera del campamento, y el pueblo no emprendió la marcha hasta que María fue
vuelta a admitir.

Envío de exploradores

13 $^{1}_{16}$ Después el pueblo partió de Jaserot y acamparon en el desierto
de Parán.
$^{2}_{1}$ Y Yahveh habló a Moisés, diciendo:
$^{3}_{2}$ «Envía hombres que exploren la tierra
de Canaán, que yo doy a los hijos de Israel; un hombre por tribu patriarcal enviaréis, todos príncipes en el pueblo. $^{4}_{3}$ Enviólos, pues, Moisés desde el desierto de
Parán, según la orden de Yahveh, todos
ellos jefes entre los israelitas. $^{5}_{4}$ Sus nombres eran éstos: Por la tribu de Rubén,
Sammúa, hijo de Zakkur. $^{6}_{5}$ Por la de Simeón, Safat, hijo de Jorí. $^{7}_{6}$ Por la de
Judá, Kaleb, hijo de Yefunné. $^{8}_{7}$ Por la de
Issacar, Igal, hijo de José. $^{9}_{8}$ Por la de
Efraím, Oseas, hijo de Nun. $^{10}_{9}$ Por la
de Benjamín, Paltí, hijo de Rafú. $^{11}_{10}$ Por
la tribu de Zabulón, Gaddiel, hijo de Sodi.
$^{12}_{11}$ *Por la de José e hijos de Manasés* [a],
Gaddí, hijo de Susí. $^{13}_{12}$ Por la de Dan,
Ammiel, hijo de Guemal·lí. $^{14}_{13}$ Por la de
Aser, Setur, hijo de Mikael. $^{15}_{14}$ Por la
de Neftalí, Najbí, hijo de Vafsí. $^{16}_{15}$ Por
la de Gad, Gueuel, hijo de Makí. $^{17}_{16}$ Tales son los nombres de los varones que
Moisés envió a explorar el país. Y a
Oseas, hijo de Nun, puso por nombre
Josué. *
$^{18}_{17}$ Moisés enviólos a explorar el país
de Canaán, y les dijo: «Subid ahí al Négueb y remontad luego la montaña.
$^{19}_{18}$ Observad la tierra, cómo es, y al pueblo que en ella habita, si es fuerte o débil,
si escaso o numeroso; $^{20}_{19}$ y cómo es la
tierra en que él mora, si buena o mala;
y cómo son las ciudades donde habita, si
abiertas a fortificadas; $^{21}_{20}$ y cómo es el
suelo, si feraz o estéril, si hay árboles en
él o no. Animaos y coged frutos de la tierra». Era entonces el tiempo de las primeras uvas.
$^{22}_{21}$ Subieron, pues, y exploraron el país
desde el desierto de Sin hasta Rejob, camino de Jamat. * $^{23}_{22}$ Y remontaron el
Négueb y llegaron a Hebrón, donde estaban Ajimán, Sesay y Talmay, descendientes de Haanaq. Hebrón había sido construida siete años antes que Soan de Egipto. * $^{24}_{23}$ Llegaron también al valle de
Eskol, donde cortaron un sarmiento con
un racimo de uvas, que transportaron
entre dos en una pértiga, y granadas e
higos. $^{25}_{24}$ A aquel sitio se le denominó
valle de *Eskol*, a causa del racimo *(eskol)*
que de allí habían cortado los hijos de
Israel.
$^{26}_{25}$ Al cabo de cuarenta días se volvieron de explorar el país. $^{27}_{26}$ Emprendieron,
pues, el regreso y llegaron donde Moisés
y Aarón y toda la comunidad de los israelitas, en el desierto de Parán, en Qadés,
y dieron cuenta a ellos y a toda la asamblea y les mostraron los frutos del país. *
$^{28}_{27}$ Y contáronle [a Moisés] y dijeron:
«Hemos llegado hasta la tierra adonde

---

13 $^{17}_{16}$ Tales son...: Albright ha defendido recientemente la antigüedad de este documento. || Oseas: hebr. *Hosea* 'salvación'; Josué, hebr. *Iehosúa* 'Yahveh es la salvación', como pronóstico de la que por su medio Dios realizaría.

$^{22}_{21}$ Camino de Jamat o Emat: frente a tal interpretación corriente, el P. Ubach traduce «[fins a] Lebó d'Emath», identificando la primera con el actual Ain Lebue, a unos 25 kms. al NNE. de Baalbek. Señalaba la frontera septentrional de Palestina.—El desierto de Sin señala el que se extiende desde Qadés a la frontera sur palestinense, y Rejob es la región al SO. del Hermón, al norte del lago Hulé o Merom.

$^{23}_{22}$ Soan: o Tanis, la gran ciudad egipcia en la cercanía de Gosen, existente ya unos 2.500 años a. de C. y notablemente embellecida y fortificada por Ramsés II.

$^{27}_{26}$ Qadés: de allí habían salido los exploradores. Qadés Barnea se ha localizado modernamente en Ayn Qedeis y su región. Es fuente situada a un centenar de kms. al sur de Gaza, a vuelo de pájaro, en el límite del Négueb y la meseta de Tih.

nos enviaste, y realmente mana leche y miel, y ved aquí sus frutos. $^{29}_{28}$ Ahora que el pueblo que habita el país es recio, y las ciudades, fortificadas y muy grandes. Allí hemos visto también a los descendientes de Haanaq. $^{30}_{29}$ Amaleq habita en el país del Négueb; el hittita, el yebuseo y el amorreo habitan en la montaña, y el cananeo mora a la orilla del mar y a la vera del Jordán». $^{31}_{30}$ Kaleb trató de acallar al pueblo, excitado contra Moisés, y exclamó:

—Subamos pronto y nos apoderaremos del país, pues seguramente le venceremos.

$^{32}_{31}$ Pero los hombres que habían subido con él dijeron:

—No podemos subir contra aquel pueblo, pues es más fuerte que nosotros.

$^{33}_{32}$ Y divulgaron falsos rumores ante los hijos de Israel sobre la tierra que habían explorado, diciendo: «El país por donde hemos pasado al hacer su exploración es una tierra que devora a sus propios habitantes, y toda la gente que hemos visto en medio de ella son hombres altos. $^{34}_{33}$ Allí hemos visto a los gigantes descendientes de Haanaq, de la raza de los *nefilim*, resultando nosotros, tanto a nuestros propios ojos como a los de ellos, cual langostas». *



Momia de Ramsés II. (Gressmann, *o.c.*, lám.43.)

Rebelión y castigo del pueblo

14 1 *Entonces se alzó toda la multitud* y empezó a dar voces, y el pueblo se pasó llorando aquella noche. 2 Todos los hijos de Israel murmuraban contra Moisés y contra Aarón, y toda la comunidad exclamó: «¡Si siquiera hubiésemos muerto en Egipto! ¡Que no hayamos muerto en este desierto! 3 ¿Por qué nos conduce Yahveh a este país para que perezcamos a espada? ¡Nuestras mujeres y nuestros pequeñuelos servirán de botín! ¿No nos convendrá más volver a Egipto?» 4 Y decíanse unos a otros: «¡Pongamos un jefe y *tornemos a Egipto!*»

5 Moisés y Aarón se inclinaron entonces rostro en tierra ante toda la congregación de los israelitas. 6 Y Josué, hijo de Nun, y Kaleb, hijo de Yefunné, dos de los que habían explorado el país, rasgaron sus vestiduras, 7 y dirigieron la palabra a toda la comunidad de los israelitas, diciendo: «La tierra que hemos recorrido para explorarla es una tierra muy buena. 8 Si Yahveh nos es propicio, nos introducirá en ese país y nos lo entregará; es tierra que mana leche y miel. 9 Pero no os rebeléis contra Yahveh *ni temáis* a la gente del país, pues serán pasto nuestro; su protección se ha apartado de ellos, mientras que Yahveh está con nosotros; no les tengáis miedo». 10 Mas toda la comunidad trató de lapidarlos. Entonces la gloria de Yahveh se apareció sobre la tienda de reunión a todos los hijos de Israel, 11 y Yahveh dijo a Moisés:

—¿Hasta cuándo me va a ultrajar este pueblo? ¿Hasta cuándo se negará a creer en mí, con tanto prodigio como he obrado en su seno? 12 Le heriré de peste y lo aniquilaré, y haré de ti y *de la casa de tu padre* [a] una nación mayor y más poderosa que él.

13 Y contestó Moisés a Yahveh:

—Entonces lo sabrán los egipcios, de en medio de los cuales sacaste por tu poder a este pueblo, * 14 y se lo *dirán* [b] los habitantes de esta tierra, *que* [c] han oído que tú, Yahveh, estás en medio de él y que te apareces a él cara a cara, que tú nube se posa sobre ellos y que marchas a su frente en columna de nube de día y en columna de fuego de noche. 15 Si, pues, haces morir a todo este pueblo como un solo hombre, las gentes que han oído tu fama se expresarán diciendo: 16 «¡Porque no ha podido Yahveh llevar a este pueblo a la tierra que les había prometido con juramento, por eso los ha hecho morir en el desierto!» 17 Ahora, pues, muéstrese grande la potencia de mi Se-

---

$^{34}_{33}$ Nefilim: o gigantes (cf. Gén 6,4). Las construcciones ciclópeas de algunas ciudades cananeas y la historia de David y Goliat confirman estos informes de los exploradores, cuyo pecado fue el de desconfiar de Yahveh.

14 13 Contestó Moisés: hermosa esta contestación de Moisés, tan humilde, lleno de amor hacia su pueblo, olvidado de sí y celoso del honor de Yahveh.

ñor, conforme has declarado, diciendo:
18 Yahveh es paciente y rico en miseri-
cordia, perdonador del pecado y el cri-
men, mas nada deja impune, castigando
el pecado de los padres en los hijos hasta
la tercera y cuarta generación. 19 Perdona,
por favor, el pecado de este pueblo según
la magnitud de tu misericordia y confor-
me has soportado a este pueblo desde
Egipto hasta aquí.
20 Yahveh respondió:
—Lo perdono conforme a tu súplica;
21 pero como yo vivo y la gloria de Yah-
veh hinche toda la tierra, 22 ninguno de
los hombres que han visto mi gloria y los
prodigios que he obrado en Egipto y el
desierto, y me han tentado ya diez veces,
y no han escuchado mi voz, 23 ha de ver
la tierra que prometí con juramento a sus
padres, ninguno de los que me han me-
nospreciado la verá. 24 Sin embargo, a mi
siervo Kaleb, en premio de haber tenido
diferente espíritu y haberme permanecido
fiel, le introduciré en el país donde él pe-
netró, y su posteridad lo poseerá. 25 Mas
el amalequita y el cananeo habitan en la
llanura. Volveos mañana y marchad ha-
cia el desierto camino del mar Rojo. *
26 Y Yahveh habló a Moisés y Aarón,
diciendo: 27 «¿Hasta cuándo [sufriré a]
esta comunidad perversa que murmura
contra mí? He oído las quejas que contra
mí profieren los hijos de Israel. 28 Diles:
Como yo vivo, palabra de Yahveh, que
conforme habéis hecho llegar a mis oídos,
así procederé con vosotros. * 29 En este
desierto caerán vuestros cadáveres; todos
los que fuisteis empadronados, sin excep-
ción, desde la edad de veinte años en ade-
lante y que habéis murmurado contra mí.
30 Vosotros no habéis de entrar en el país
donde, alzando mi mano, juré os haría ha-
bitar, a excepción de Kaleb, hijo de Ye-
funné, y Josué, hijo de Nun. 31 En cambio,
a vuestros pequeñuelos, de quienes habéis
dicho: Servirán de botín, a ésos los in-
troduciré, y conocerán la tierra que ha-
béis desdeñado. 32 Vuestros propios ca-
dáveres caerán en este desierto. 33 Y vues-
tros hijos andarán *errantes* [d] cuarenta años
por el desierto y pecharán con las con-
secuencias de vuestro libertinaje, hasta
que vuestros cadáveres se consuman en
el desierto. 34 Con arreglo al número de
días que empleasteis en explorar la tierra,
cuarenta días, habéis de expiar vuestras
iniquidades; por cada día un año, o sea
cuarenta años; así conoceréis mi aver-
sión. * 35 Yo, Yahveh, lo he dicho: en
verdad así trataré a toda esta comuni-
dad perversa que se ha amotinado con-
tra mí; en este desierto serán aniquilados
y ahí morirán».
36 Los hombres que Moisés había en-
viado a explorar el país y que, regresan-
do, habían hecho murmurar contra él
a toda la comunidad, propalando falsos
rumores acerca de la tierra, 37 aquellos
hombres que habían divulgado rumores
malintencionados relativos al país, murie-
ron de muerte súbita decretada por Yah-
veh. 38 Mas Josué, hijo de Nun, y Ka-
leb, hijo de Yefunné, quedaron con vida
de entre aquellos hombres que habían
ido a explorar el país.
39 Cuando Moisés comunicó todas es-
tas cosas a los hijos todos de Israel, el
pueblo se afligió mucho. 40 A la mañana
siguiente madrugaron y subieron hacia
la cumbre de la montaña, exclamando:
—Henos aquí dispuestos a subir al
lugar que Yahveh ha dicho, pues hemos
pecado.
41 Moisés replicó: ¿Por qué pretendéis
transgredir la orden de Yahveh? Eso no
tendrá éxito. 42 Pues Yahveh no está en
medio de vosotros, no subáis, y así no se-
réis derrotados frente a vuestros enemi-
gos. 43 Pues el amalequita y el cananeo
están allí contra vosotros y caeréis a
espada, por cuanto os habéis apartado de
Yahveh y el Señor no estará ya con vos-
otros.
44 Ellos se obstinaron en querer subir
a la cumbre de la montaña, mas ni el
arca de la alianza de Yahveh ni Moisés
se movieron de en medio del campamen-
to. 45 Los amalequitas y los cananeos,
que habitaban en aquella montaña, ba-
jaron y los derrotaron y dispersaron has-
ta Jormá. *

---

25 VOLVEOS MAÑANA: es frase irónica.

28 CONFORME... A MIS OÍDOS: e. d., que preferían morir en el desierto antes que arriesgarse en la conquista de Canaán. Cf. 1 Cor 10,10 y Heb 3,12-19.

34 MI AVERSIÓN: e. d., lo que significa mi hostilidad, o *mi venganza* (cf. GV).

45 DISPERSARON: o los fueron machacando hasta JORMÁ. Sólo por anticipación denomínase así a la ciudad de Sefat, no lejos de Bersabee; cf. Núm 21,3 y Jue 1,17.

Disposiciones diversas

15 1 Yahveh habló a Moisés, dicien-
do: 2 «Habla a los hijos de Israel
y diles: Cuando hayáis llegado a la tie-
rra de vuestra morada, que yo os voy
a dar, * 3 y queráis celebrar una ofrenda
por fuego a Yahveh, un holocausto o
un sacrificio en cumplimiento de voto u
ofrenda voluntaria o con motivo de vues-
tras fiestas para ofrecer ganado mayor o
menor de olor grato a Yahveh, 4 quien
le presente su ofrenda ofrecerá [a la vez]
por oblación un diezmo [de *efá*] de flor
de harina amasada con un cuarto de
hin de aceite. 5 Asimismo, un cuarto
de *hin* de vino para la libación, que agre-
garás al holocausto o a cualquier sacri-
ficio por cada cordero. 6 Por un carnero,
en cambio, ofrecerás como oblación dos
décimos de flor de harina amasada con
un tercio de *hin* de aceite, 7 y de vino,
para la libación, un tercio de *hin*, que
ofrecerás a Yahveh en sacrificio de grato
olor. 8 Pero si deseas ofrecer un novillo
en holocausto u otro sacrificio en cum-
plimiento de un voto o como sacrificio
pacífico a Yahveh, 9 se ofrecerán con el
novillo, en concepto de oblación, tres
décimos de flor de harina amasada con
medio *hin* de aceite; 10 y para la libación
ofrecerás medio *hin* de vino; es un sacri-
ficio por fuego, de olor grato a Yahveh.
11 Así se hará 12 a por cada res vacuna,
carnero, cordero o cabrito. [12] Según el
número de víctimas que ofrezcáis, así
haréis por cada una de ellas. [13] Todo
indígena obrará de acuerdo con estas
prescripciones al ofrecer un sacrificio por
fuego de olor grato a Yahveh. [14] Si
un extranjero que mora con vosotros o
quien en medio de vosotros vive por siem-
pre quiere hacer un sacrificio ígneo de
olor agradable a Yahveh, del modo que
vosotros hacéis hará él; 13_{14} vosotros y
el extranjero residente 14_{15} b una misma
ley tendréis; es ley perpetua para vues-
tras sucesivas generaciones; lo mismo re-
girá ante Yahveh para vosotros que para
el extranjero. 15_{16} Una misma ley y una
sola norma tendréis vosotros y el extran-
jero que mora con vosotros».
16_{17} *Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo:* 17_{18} «Habla a los hijos de Israel y
diles: 18 Cuando hayáis entrado en el
país adonde yo os llevo 19 y comáis del
pan de la tierra, ofreceréis una *terumá*
a Yahveh. 20 Como primicias de vuestra
harina elevaréis una torta a modo de
terumá; como la *terumá* de la era la ha-
béis de ofrecer. 21 De las primicias de
vuestra harina daréis a Yahveh *terumá*
en vuestras diversas generaciones.
22 Si faltáis por inadvertencia, no cum-
pliendo todos estos preceptos que Yah-
veh ha comunicado a Moisés, * 23 cuan-
to Yahveh por medio de Moisés os ha
ordenado desde el día en que lo mandó
en adelante por la serie de vuestras ge-
neraciones, 24 si se hizo por inadverten-
cia, sin que la asamblea se diera cuenta,
toda la comunidad ofrecerá un novillo
joven en holocausto de olor grato a
Yahveh, con su oblación y su libación,
según lo prescrito, además de un macho
cabrío en sacrificio por el pecado. 25 El
sacerdote celebrará la expiación por toda
la asamblea de los hijos de Israel, y les
será perdonado, pues fue una inadverten-
cia y han presentado ante Yahveh como
ofrenda suya un sacrificio ígneo y otro
por el pecado, a causa de su descuido.
26 Así se obtendrá perdón para toda la
asamblea de los hijos de Israel y para el
inmigrante que mora en medio de ellos,
pues el descuido pesó sobre todo el pue-
blo.
27 Si es una sola persona la que peca
por inadvertencia, ofrecerá una cabra
añal en sacrificio por el pecado. 28 El
sacerdote hará expiación ante Yahveh por
la persona que sin premeditación pecó
por descuido, realizando por ella el rito
expiatorio, y se le perdonará. 29 El indí-
gena de entre los hijos de Israel y el
extranjero que mora en medio de vos-
otros tendréis una misma ley para el
que peque por inadvertencia.
30 Mas la persona que comete una ac-
ción deliberadamente, tanto el indígena
como el inmigrante, ultraja a Yahveh, y
tal persona ha de ser extirpada de en
medio de su pueblo; * 31 por cuanto ha
menospreciado la palabra de Yahveh y
ha violado su precepto, tal persona será
exterminada sin remedio, ha de cargar
con su iniquidad».
32 Mientras los hijos de Israel estaban
en el desierto sorprendieron a un hombre
que recogía leña en día de sábado. 33 Los
que le habían cogido en tal acto lo pre-
sentaron a Moisés, a Aarón y a toda la

---

15 2-16 Son disposiciones complementarias a las de Lev 1-3.
22-31 Cf. Lev 4,13-21; 27-31, cuyas leyes paralelas ofrecen aquí leves variantes, quizá en parte nacidas de la diversidad de los tiempos.
30 DELIBERADAMENTE: lit. a mano alzada, e. d., con franco desprecio de la ley.

asamblea. 34 Pusiéronle en prisión, por-
que aún no se había declarado lo que ha-
bía de hacerse con él. 35 Y Yahveh dijo
a Moisés: «Ese hombre será entregado
a la muerte, apedreándole toda la comu-
nidad fuera del campamento». 36 Así,
pues, sacóle toda la asamblea fuera del
campamento, lo lapidaron y murió, co-
mo Yahveh ordenara a Moisés.
37 Y habló Yahveh a Moisés, dicien-
do: 38 Habla a los hijos de Israel y diles
que se hagan flecos en los ángulos de sus
vestidos y que pongan un cordón de púr-
pura violeta en el fleco de cada ángulo.*
39 Tales flecos os servirán para que, cuan-
do los veáis, os acordéis de todos los
preceptos de Yahveh y los practiquéis, y
no os dejéis arrastrar por [los apetitos
de] vuestro corazón y vuestros ojos, me-
diante los cuales os dejáis seducir. 40 A
fin de que recordéis y cumpláis todos
mis mandatos y seáis santos ante vues-
tro Dios. 41 Yo, Yahveh, vuestro Dios,
que os saqué de la tierra de Egipto para
ser el Dios vuestro. Yo, Yahveh, vuestro
Dios».

Sedición de Coré, Datán y Abirón

16 1 Descaráronse [a] Coré, hijo de Yis-
har, hijo de Quehat, hijo de Leví,
y Datán y Abirón, hijos de Eliab [b], hijo
de *Pal·lú* [c], hijo de Rubén, 2 y se suble-
varon contra Moisés con doscientos cin-
cuenta hombres de los hijos de Israel,
príncipes de la comunidad, miembros del
consejo, personas de renombre. 3 Amotiná-
ronse contra Moisés y Aarón y les dijeron:
«¡Es demasiado por vuestra parte!, pues
toda la comunidad, todos ellos son san-
tos, y en medio de ellos está Yahveh;
¿por qué os erguís por cima de la congre-
gación de Yahveh?» 4 Moisés oyó esto y
se inclinó rostro en tierra. 5 Luego habló
a Coré y toda su facción, diciendo: «Ma-
ñana dará a conocer Yahveh quién es
suyo y santo para acercarse a Él, y al
que *haya escogido hará que se le acer-
que.* * 6 Haced esto: Cogeos los incensa-
rios, Coré y todos sus secuaces,* 7 y
mañana poned en ellos fuego y echad
encima perfume delante de Yahveh; el
hombre a quien Yahveh escoja, ése será
el santo. ¡Es demasiado por vuestra par-
te, oh hijos de Leví!»
8 Moisés dijo asimismo a Coré: «Escu-
chad, por favor, hijos de Leví. 9 ¿Es poco
para vosotros que el Dios de Israel os
haya separado de la comunidad israelita,
aproximándoos a sí para desempeñar el
servicio del tabernáculo de Yahveh y estar
al frente de la comunidad como ministros
suyos? 10 Además, os ha hecho sus alle-
gados a ti y a todos tus hermanos, hijos
de Leví, ¿y reclamáis también el sacerdo-
cio? 11 Por eso tú y toda tu facción os
habéis amotinado contra Yahveh; pues
Aarón, ¿qué es para que murmuréis con-
tra él?»
12 Y Moisés envió a llamar a Datán y
Abirón, hijos de Eliab, quienes replicaron:
«No iremos; 13 ¿es poco habernos hecho
subir de una tierra que mana leche y miel
para hacernos perecer en el desierto, para
que, además, te erijas también en señor
nuestro? 14 En verdad, no nos has traído
a un país que mana leche y miel, ni nos
has dado posesiones de campos o viñas;
¿pretendes arrancar los ojos de esta gente?
No iremos». * 15 Moisés se enojó mucho y
dijo a Yahveh: «¡No te vuelvas hacia su
oblación! Ni un asno he tomado de ellos
ni he hecho mal a uno solo de ellos».
16 Y Moisés dijo a Coré: «Mañana pre-
sentaos tú y toda tu facción delante de
Yahveh; tú, ella y Aarón. 17 Y tomad
cada uno vuestro incensario, en el que
pondréis incienso, y presentad cada uno
vuestro incensario delante de Yahveh, [o
sea] doscientos cincuenta incensarios; tú
también y Aarón con sendos incensarios».
18 Tomaron, pues, cada uno su incensa-
rio, pusieron en ellos fuego y echaron
encima incienso, y se estuvieron firmes
a la entrada de la tienda de reunión con
Moisés y Aarón. 19 Coré había congre-
gado contra ellos a toda la comunidad a
la entrada de la tienda de reunión. Y en-
tonces la gloria de Yahveh se hizo patente
a toda la asamblea. 20 Yahveh habló a
Moisés y Aarón, diciendo: 21 «Separaos

38 Flecos: hebr. *sisit.* Son unos cordones compuestos de seis hilos de lana retorcida que penden un palmo, aproximadamente, en los cuatro ángulos del *tal·lit* o manto con que los judíos se cubren en funciones litúrgicas sinagogales. En la antigüedad usáronse exteriormente con mayor amplitud. recordemos las franjas o fimbrias que los fariseos coetáneos de Jesús usaban por ostentación (cf. Mt 23,5).

16 5 Se le acerque: en el ministerio sagrado del altar.
6 Incensarios: en monumentos egipcios aparecen turíbulos en forma de paleta de brasero de mango más o menos caprichoso y artístico y rematado en cubetilla o recipiente, de forma diversa, para las brasas en que echar el incienso.
14 Arrancar los ojos: cegarles y engañarles.

de en medio de esa comunidad, que voy
a aniquilarlos en un abrir y cerrar de
ojos». 22 Mas ellos se prosternaron sobre
sus rostros y exclamaron: «¡Oh Dios, Dios
del espíritu de toda carne!, ¿un solo hom-
bre ha pecado, y te encolerizarás contra
toda la comunidad?» 23 Entonces Yahveh
habló a Moisés, diciendo: 24 «Habla a la
asamblea en estos términos: Apartaos de
los alrededores de la morada de Coré,
Datán y Abirón».
25 Moisés se levantó y fue hacia Datán
y Abirón, seguido de los ancianos de
Israel. 26 Y habló a la comunidad, di-
ciendo: «Alejaos de junto a las tiendas
de estos hombres perversos y no toquéis
nada de cuanto les pertenece, para no
ser envueltos en sus pecados». 27 Separá-
ronse, pues, de en torno a la morada [d] de
Coré, Datán y Abirón, mientras Datán
y Abirón habían salido y se mantenían
en pie a la entrada de sus tiendas con sus
mujeres, sus hijos y sus pequeñuelos.
28 Entonces dijo Moisés: «En esto reco-
noceréis que Yahveh me ha enviado para
realizar todas estas acciones, pues no pro-
ceden de mi propio impulso. 29 Si como
muere cualquier hombre murieren éstos
y corrieren la suerte de todos los mortales,
es que Yahveh no me ha enviado; 30 mas
si Yahveh hace una cosa maravillosa y
la tierra abre su boca y los traga con todo
cuanto les pertenece, y bajan vivos al
seol, entonces sabréis que estos hombres
han despreciado a Yahveh». * 31 Y suce-
dió que, en acabando de pronunciar estas
palabras, se hendió el suelo bajo sus pies.
32 La tierra abrió su boca y los tragó junta-
mente con sus casas, toda la gente de
Coré y toda su hacienda. 33 Descendieron,
pues, vivos al *seol* con todo lo que les
pertenecía, y la tierra se cerró sobre ellos
y desaparecieron de en medio de la comu-
nidad. 34 A sus gritos todo Israel que
estaba en torno de ellos echó a huir, pues
decían: «¡No sea que nos trague la tierra!»
35 Asimismo, un fuego procedente de Yah-
veh abrasó a los doscientos cincuenta
hombres que habían ofrecido el incienso.
$^{36}_{1}$ Yahveh habló a Moisés, diciendo:
$^{37}_{2}$ «Di a Elazar, hijo del sacerdote Aarón,
que retire los incensarios de en medio de
la hoguera y esparza el fuego a cierta
distancia, porque son objetos consagra-
dos. $^{38}_{3}$ Los incensarios de esos que se han
acarreado la muerte con su pecado los
transformaréis en láminas delgadas para
recubrir el altar, porque se los presentó
ante Yahveh y están santificados. Servirán
de advertencia a los hijos de Israel». $^{39}_{4}$ El
sacerdote Elazar cogió los incensarios de
bronce que habían presentado los abra-
sados y los laminó para revestimiento del
altar, $^{40}_{5}$ como memorial para los hijos
de Israel, a fin de que ningún extraño que
no perteneciese a la descendencia de
Aarón se aproximara a quemar incienso
delante de Yahveh y no corriera la suerte
de Coré y su facción, como Yahveh le
había ordenado por medio de Moisés.
$^{41}_{6}$ Al día siguiente, toda la comunidad
de los hijos de Israel murmuró contra
Moisés y Aarón, diciendo: «Vosotros ha-
béis matado al pueblo de Yahveh». $^{42}_{7}$ Y
acaeció que, al amotinarse la comunidad
contra Moisés y contra Aarón, volvieron
el rostro hacia la tienda de reunión, y he
aquí que la nube habíala cubierto y apa-
reció la gloria de Yahveh. $^{43}_{8}$ Moisés y
Aarón llegáronse delante de la tienda de
reunión, $^{44}_{9}$ y Yahveh habló a Moisés
y Aarón [e], diciendo: $^{45}_{10}$ «Apartaos de en
medio de esa comunidad, que voy a ani-
quilarlos en un abrir y cerrar de ojos».
Ellos se prosternaron sobre su rostro.
$^{46}_{11}$ Y Moisés dijo a Aarón: «Coge el
incensario y pon en él fuego de encima
del altar y echa incienso; luego ve con
presteza a la comunidad y ofrece expiación
por ellos, porque ha estallado la cólera
de Yahveh y ha comenzado el azote».
$^{47}_{12}$ Tomó, pues, Aarón el incensario, con-
forme había indicado Moisés, y corrió al
medio de la comunidad, cuando he aquí
que el azote había comenzado en la gente;
él puso incienso e hizo la expiación por el
pueblo. $^{48}_{13}$ Como él se colocase entre los
vivos y los muertos, la plaga cesó. $^{49}_{14}$ Los
muertos de esta plaga fueron catorce mil
setecientos, sin contar los que perecie-
ron con motivo de la sedición de Coré.
$^{50}_{15}$ Aarón volvióse junto a Moisés, a la
entrada de la tienda de reunión, porque
el azote habíase detenido.

La vara florida de Aarón

17 $^{1}_{16}$ Yahveh habló a Moisés, dicien-
do: $^{2}_{17}$ «Habla a los hijos de Israel
y toma de ellos una vara por cada tribu,
de parte de todos sus príncipes, con arre-
glo a sus tribus, o sea doce varas. Escribi-
rás el nombre de cada uno de ellos sobre
cada vara. $^{3}_{18}$ El nombre de Aarón lo
escribirás en la vara de Leví, porque
habrá una vara especial por cada jefe
de tribu. $^{4}_{19}$ Las colocarás en la tienda de

30 **Seol**: o región de los muertos (cf. Gén 37,35).

reunión, delante del testimonio, donde
suelo comunicarme *contigo* [a]. [5]20 Y acae-
cerá que la vara del hombre que yo escoja
florecerá; así acallaré en torno mío las
murmuraciones que los israelitas profieren
contra vosotros».
[6]21 Habló, pues, Moisés a los hijos de
Israel, y todos sus príncipes le entregaron
vara, cada príncipe su vara respectiva,
tribu por tribu, es decir, doce varas, y
entre ellas la vara de Aarón. [7]22 Moisés
colocó las varas ante Yahveh en la tienda
del testimonio. [8]23 Y ocurrió que al día
siguiente, cuando llegó Moisés a la tienda
del testimonio, hete aquí que la vara de
Aarón, correspondiente a la tribu de Leví,
había florecido: había retoñado, arrojado
flores y fructificado almendras. [9]24 Moisés
sacó de la presencia de Yahveh todas las
varas a todos los israelitas, y cada uno
tomó la suya. [10]25 Y dijo Yahveh a Moi-
sés: «Torna a poner la vara de Aarón
delante del testimonio, a fin de conser-
varla para que sirva de admonición a los
hijos rebeldes y cesen sus murmuraciones
en torno mío y no mueran. * [11]26 Hízolo
Moisés; como Yahveh había ordenado,
así hizo.
[12]27 Entonces los hijos de Israel habla-
ron a Moisés, diciendo: «He aquí que
nos consumimos, que perecemos, todos
nosotros perecemos. [13]28 Todo el que se
aproxima al tabernáculo de Yahveh muere
sin remedio; ¿vamos a expirar hasta el
último hombre?»

Funciones y derechos de los levitas

18 [1] Y Yahveh dijo a Aarón: «Tú y
tus hijos y tu familia contigo pe-
charéis por las faltas cometidas contra el
santuario, y tú y tus hijos contigo seréis
responsables de la irregularidad de vues-
tro sacerdocio. * [2] Cuanto a tus herma-
nos de la tribu de Leví, la tribu de tu pa-
dre, allégalos a ti para que se unan con-
tigo y te ayuden cuando te halles con tus
hijos ante la tienda del testimonio. [3] Y
atenderán al cuidado tuyo y al de la tien-
da entera, sólo que no han de acercarse
a los objetos sagrados ni al altar, para
que no mueran ni ellos ni vosotros. [4] De-
berán ser tus adjuntos y atender al cuida-
do de la tienda de reunión, a cuanto su
servicio requiere; ningún extraño se acer-
cará a vosotros. [5] Y vosotros tendréis a
vuestro cuidado el servicio del santuario
y el del altar, para que mi indignación no
caiga más sobre los israelitas. [6] Porque he
aquí que yo he sacado a vuestros herma-
nos los levitas de entre los hijos de Is-
rael, entregándolos en don a vosotros,
como donados a Yahveh para servir en
la tienda de reunión. [7] Pero tú y tus hijos
contigo cumpliréis vuestra función sacer-
dotal en todo lo referente al altar y a la
parte interior del velo: <tal es el servicio
que habéis de prestar> [a]; como servicio
de puro regalo os concedo el sacerdocio,
y el extraño que se aproxime será muer-
to». *
[8] Y Yahveh habló a Aarón: «He aquí
que te otorgo lo que ha de reservarse de
las *terumás* que se me hagan; de todas
las cosas consagradas de los israelitas, las
doy a ti y a tus hijos como prerrogativa
correspondiente a vuestra unción a per-
petuidad. * [9] De los dones santísimos, fue-
ra de lo que es quemado, te corresponde-
rá lo siguiente: todas las ofrendas de
aquéllos en sus diversas oblaciones, sa-
crificios por el pecado y sacrificios por
el delito que me presenten; como cosa
santísima, pertenecerán a ti y a tus hijos.
[10] Las comerás en lugar santísimo; todo
varón las podrá comer. Las considerarás
como algo santo. * [11] También te corres-
ponderá esto: la *terumá* de sus dones en
todas las *tenufás* de los israelitas; lo doy
a ti, y contigo a tus hijos e hijas, como
derecho a perpetuidad. Todo el que en
tu casa fuere puro lo podrá comer. *
[12] Todo lo mejor del aceite, toda la flor
del mosto y del trigo, las primicias que

---

17 [10] Quedó tan grabado este hecho en los israelitas, que hasta del tiempo de los Macabeos se guardan siclos con una vara en el reverso, adornada de tres flores, que se supone ser la de Aarón.

18 [1] FALTAS CONTRA EL SANTUARIO: lit. iniquidad del santuario, e. d., toda negligencia de los sacerdotes en el cumplimiento de su ministerio, además de las faltas cometidas contra la santidad del santuario. Para borrarlas se instituye la fiesta expiatoria de que habla Lev 23,26 ss.

[7] PARTE INTERIOR DEL VELO: e. d., el Santo, situado entre el velo exterior y el interno, lugar sólo a los sacerdotes asequible. || PURO REGALO: o don gratuito de Dios.

[8] LO QUE HA DE RESERVARSE: o bien, como otros, «el cuidado de» las *terumás* u ofrendas en especie, para que de todo se haga el uso que la ley (Lev 7,30-38) dicta.

[10] EN LUGAR SANTÍSIMO: e. d., en el atrio, delante del santuario.

[11] LA «TERUMÁ» EN TODAS LAS «TENUFÁS»: e. d., la parte que se eleva ante Yahveh en todas las oblaciones mecidas que se le presentan.

ellos entregan a Yahveh, a ti las regalo.
13 Los primeros frutos de cuanto hay en
sus tierras que ellos presenten a Yahveh
serán para ti; todo el que en tu familia sea
puro lo podrá comer. 14 Todo *jérem* en
Israel para ti será. * 15 Todo primer naci-
do de cualquier criatura, hombre o ani-
mal, que presenten a Yahveh, será para
ti. Sólo habrás de rescatar el primogénito
del hombre; asimismo, rescatarás el pri-
mogénito del animal impuro. 16 En cuan-
to al rescate, será desde la edad de un
mes, y conforme al valor de estimación:
cinco siclos de plata, según el siclo del
santuario, que es de veinte *guerás*. 17 No
rescatarás, sin embargo, el primer fruto
de una vaca, oveja o cabra; son cosa sa-
grada. Su sangre la derramarás en el altar
y harás arder su grasa en ofrenda ígnea
de olor agradable a Yahveh. 18 Pero su
carne será para ti; como el pecho de la
tenufá y la pierna derecha, te correspon-
derá. * 19 Todas las *terumás* de las cosas
santas que los israelitas elevan a Yahveh
doy a ti, y a tus hijos y tus hijas contigo,
por derecho perpetuo. Es una alianza de
sal perdurable ante Yahveh, para ti y tu
descendencia». *
20 Y Yahveh dijo a Aarón: «No po-
seerás heredad alguna en su país ni parti-
cipación en medio de ellos; yo soy tu por-
ción y tu heredad en medio de los israe-
litas. 21 Y mira, a los hijos de Leví les doy
por herencia todo diezmo percibido en
Israel, para compensación del servicio que
han de prestar en la tienda de reunión.
22 Por tanto, los israelitas no se aproxima-
rán a ésta sin incurrir en pecado y morir,
3 sino que el levita es quien llevará a cabo
el servicio de la tienda de reunión, y ellos
cargarán con la iniquidad del pueblo. Es
ley perpetua en vuestras sucesivas gene-
raciones, y en medio de los israelitas no
habrán de tener heredad. 24 Porque yo
doy a los levitas en posesión el diezmo
que los israelitas elevarán como *terumá* a
Yahveh; por eso les he dicho: en medio
de los hijos de Israel no tendrán here-
dad».
25 Y Yahveh habló a Moisés, diciendo:
26 «Hablarás a los levitas y les dirás:
Cuando recibáis de los hijos de Israel el
diezmo que os he dado en herencia, ele-
varéis de ello una *terumá* para Yahveh:
el décimo del diezmo. 27 Y se os reputará
como *terumá* vuestra, al igual que el tri-
go de la era y el fruto maduro del trujal. *
28 Así elevaréis también vosotros a Yah-
veh la *terumá* de todos los diezmos que
recibáis de los hijos de Israel, y como *te-
rumá* ofrecida a Yahveh daréis al sacerdo-
te Aarón participación en ello. 29 De to-
das las donaciones que percibáis, eleva-
réis b la *terumá* a Yahveh, y precisamente
de todo lo mejor del diezmo, como canon
sagrado que de ello hay que satisfacer.
30 Luego les dirás: Cuando hayáis eleva-
do la flor de él, lo restante será compu-
tado a los levitas como el producto de la
era y el del trujal. 31 Lo podréis comer en
cualquier lugar, vosotros y vuestras fa-
milias, pues constituye vuestro salario por
vuestro servicio en la tienda de reunión.
32 Así, pues, una vez que hayáis ofrecido
lo mejor de ello, no cargaréis con ningún
pecado por ello ni habréis profanado las
cosas santas de los hijos de Israel, y no
moriréis».

La vaca roja. El agua lustral: ceremonial de purificación

19 1 Y habló Yahveh a Moisés y
Aarón, diciendo: 2 «Esta es la pres-
cripción legal que Yahveh ha promulga-
do y éstos sus términos: Indica a los hijos
de Israel que te proporcionen una vaca
roja sin defecto, que no tenga ninguna ta-
ra corporal y sobre la cual no se haya
puesto aún yugo alguno. * 3 La entrega-
réis al sacerdote Elazar y se la sacará fue-
ra del campamento, degollándola en pre-
sencia de aquél. 4 Luego el sacerdote Ela-
zar tomará sangre de ella con su dedo y
hará siete aspersiones en dirección al fren-
te de la tienda de reunión. 5 Se quemará
la vaca ante sus ojos; la piel, carne y san-
gre de la misma se quemarán juntamente
con su excremento. 6 Después el sacerdo-
te tomará madera de cedro, hisopo y gra-
na, y las arrojará en medio de la hoguera
de la vaca. * 7 Por fin, el sacerdote lava-

---

14 JÉREM: lo consagrado por anatema y substraído al uso profano; cf. Lev 27,21.
18 SU CARNE: toda la carne de los primogénitos ofrecida, no sólo pecho y espaldilla derecha, como en los sacrificios pacíficos.
19 ALIANZA DE SAL: e. d., irrescindible (cf. Lev 2,13).
27 FRUTO MADURO: lit. plenitud, lo que el lagar rebosa, o el mosto o vino nuevo.

19 2 ss. VACA ROJA: las cenizas de esta vaca escogida—y roja como la sangre, medio expiatorio por excelencia—echadas en el agua daban a ésta virtud particular, convirtiéndola en la llamada agua lustral, sagrada y purificadora de la más grave impureza legal: la producida por contacto de cadáver (cf. 5,2).
6 MADERA DE CEDRO, etc.: cf. la purificación del leproso, en Lev 14,4.

rá sus vestidos y bañará su cuerpo con
agua; tras esto podrá entrar en el campamento;
sin embargo, el sacerdote quedará
impuro hasta la tarde. 8 También el
que ha quemado la vaca ha de lavar sus
vestidos y bañar su cuerpo en agua, quedando
impuro hasta la tarde. 9 Un hombre
puro recogerá las cenizas de la vaca
y las depositará fuera del campamento,
en lugar puro; se conservará para la comunidad
de los israelitas con destino al
agua lustral. Es un sacrificio por el pecado.
10 El que haya recogido las cenizas
de la vaca deberá lavar sus vestidos y quedará
impuro hasta la tarde. Los hijos de
Israel y el inmigrante que mora entre ellos
tendrán esto por ley perpetua.
11 Quien tocare el cadáver de un hombre
cualquiera, permanecerá impuro siete
días. * 12 El tercero y el séptimo se purificará
con aquella agua y quedará limpio;
pero no lo quedará si no se purifica
el tercero y el séptimo días. 13 Todo el que
toque un muerto, el cadáver de una persona,
y no se purifique, contaminará la
morada de Yahveh, y esa persona será
exterminada de Israel; por cuanto el agua
lustral no ha sido derramada sobre él, será
impuro, continuando aún en él su impureza.
14 Esta es la ley: cuando un hombre
muera en una tienda, todo el que penetre
en ésta y cuanto en la tienda se halle quedará
impuro durante siete días. 15 Todo
recipiente descubierto que no tenga sobre
sí cobertera atada será impuro. 16 Quienquiera
que en pleno campo toque un cuerpo
víctima de la espada, un muerto, un
hueso humano o una tumba, quedará impuro
siete días. 17 Para este hombre impuro
se cogerá ceniza de la hoguera del
sacrificio por el pecado y se verterá encima
agua corriente dentro de un vaso.
18 Luego un hombre puro tomará hisopo,
lo mojará en el agua y rociará la tienda
y todos los objetos y personas que allí
se encuentren, como también al que haya
tocado hueso o persona traspasada o
muerta o alguna sepultura. 19 El hombre
puro rociará al inmundo el tercero y séptimo
días, y cuando al séptimo día lo
haya purificado, lavará sus vestidos y se
bañará en agua, y por la tarde quedará
puro. 20 Mas el hombre que se haga inmundo
y no se purifique será extirpado
de en medio de la comunidad, pues ha
contaminado el santuario de Yahveh; el
agua lustral no ha sido vertida sobre él,
es impuro. 21 Esto será para vosotros ley
perpetua. Respecto a quien haya hecho
la aspersión del agua lustral, habrá de lavar
sus vestidos, y el que toque el agua
lustral será inmundo hasta la tarde. 22 Todo
lo que toque quien es impuro se impurifica,
y la persona que lo toque quedará
inmunda hasta la tarde».

La roca de Meribá. Ante Edom. Muerte de Aarón

20 1 Toda la comunidad de los hijos
de Israel llegó al desierto de Sin en
el primer mes, y el pueblo se estableció
en Qadés. Allí murió María y allí fue sepultada.
2 Como faltase el agua para la comunidad,
ésta se amotinó contra Moisés y
contra Aarón. * 3 El pueblo se querelló
de Moisés y se expresó en estos términos:
«¡Que no expiráramos cuando perecieron
nuestros hermanos ante Yahveh!
4 Pues ¿por qué habéis traído a la comunidad
de Yahveh a este desierto para morir
aquí nosotros y nuestro ganado? 5 ¿Y
por qué nos habéis subido de Egipto para
conducirnos a este pésimo lugar, que ni
es sitio de sementera, de higueras, viñas
ni granados, ni hay agua para beber?»
6 Entonces Moisés y Aarón se retiraron
de la comunidad, a la entrada de la tienda
de reunión, y se prosternaron rostro
en tierra, y la gloria de Yahveh se les apareció.
7 Yahveh habló a Moisés, diciendo:
8 «Toma la vara y congregad a la comunidad
tú y tu hermano Aarón, y a los
ojos de aquéllos di a la roca que brote
agua; harás manar para ellos agua de la
roca y darás de beber a la comunidad y
su ganado». * 9 Moisés cogió la vara de
delante de Yahveh, conforme le ordenara;
10 luego Moisés y Aarón reunieron a
la comunidad ante la roca, y [el primero]
les dijo: «¡Escuchad, rebeldes! ¿Podremos
sacaros agua de esta roca?» * 11 Y Moi-

---

11 Tocar cadáver humano causaba más prolongada impureza que la producida por el cadáver de animal (Lev 11,24), porque la muerte en el hombre es el salario del pecado. Lo mismo ocurría en otros pueblos.

20 2 Se amotinó: rebelión diversa de la que Ex 17,1-7 nos refirió.
8 La vara: e. d., el prodigioso bastón de Moisés, depositado, según v.9, ante Yahveh, e. d., ante el arca santa.
10 Podremos...?: en esta pregunta ven San Agustín y otros Padres desconfianza en Dios, y por ello (y el reiterado golpear) fueron castigados él y Aarón.

sés alzó su mano y golpeó la roca con su
vara dos veces. Entonces brotó agua abun-
dante, y la comunidad bebió, así como su
ganado. 12 Yahveh dijo a Moisés y a Aa-
rón: «Por cuanto no habéis creído en mí,
para hacer brillar mi santidad a los ojos
de los israelitas, no introduciréis esta co-
munidad en la tierra que les he dado».
13 Estas son las aguas de *Meribá* (=que-
rella), donde los hijos de Israel se quere-
llaron *(rabú)* contra Yahveh, y El se glo-
rificó con ellos.
14 Moisés envió desde Qadés mensaje-
ros al rey de Edom, *diciendo* [a]:
—Así se expresa tu hermano Israel: Ya
sabes cuántas tribulaciones nos han aque-
jado: 15 cómo bajaron nuestros padres a
Egipto, y hemos morado allí muchos
años, y los egipcios nos maltrataron, así
como a nuestros padres; 16 pero nosotros
clamamos a Yahveh, el cual escuchó nues-
tro clamor y envió un ángel que nos sacó
de Egipto, y he aquí que nos hallamos en
Qadés, ciudad de tu frontera extrema.
17 Permítenos pasar, si te place, por tu tie-
rra; no atravesaremos sembrados ni vi-
ñedos, ni beberemos agua de los pozos;
seguiremos el camino real sin desviarnos
ni a derecha ni a izquierda, hasta que ha-
yamos franqueado tu frontera.
18 Pero Edom le replicó:
—¡No pasarás por mí, a fin de que no
tenga que salir con la espada a tu encuen-
tro!
19 Los hijos de Israel le contestaron:
—Subiremos por la calzada, y si yo y
mis ganados bebemos de tus aguas, pa-
garé su precio; no se trata de otra cosa
sino de que me dejes atravesar de paso.
20 Mas él respondió:
—¡No pasarás!
Y salió Edom a su encuentro con pue-
blo numeroso y fuerte poder. 21 Y como
Edom rehusara a los israelitas el paso por
su territorio, éstos se desviaron de él. *
22 Partieron, pues, de Qadés, y los hi-
jos de Israel, toda la comunidad, llegaron
a la montaña de Hor. * 23 Yahveh habló
a Moisés y Aarón en la montaña de Hor,
frontera de la tierra de Edom, diciendo:
24 «Es preciso que Aarón se reúna a su
pueblo, pues no entrará en la tierra que he
dado a los israelitas, por cuanto habéis si-
do rebeldes a mi orden en las aguas de
Meribá. * 25 Toma a Aarón y su hijo Ela-
zar y súbelos a la montaña de Hor.
26 Despoja a Aarón de sus vestiduras y
vísteselas a su hijo Elazar, porque Aarón
ha de unirse [a sus antepasados] y mori-
rá allí». 27 Moisés hizo como Yahveh ha-
bía ordenado, y subieron [b] a la montaña
de Hor a la vista de toda la comunidad.
28 Moisés despojó a Aarón de sus vesti-
duras y vistióselas a su hijo Elazar, 29 y
allí, en la cumbre del monte, murió Aa-
rón. Luego Moisés y Elazar descendieron
de la montaña. 30 29 Cuando vió toda la
comunidad que Aarón había expirado, to-
da la casa de Israel lo lloró por espacio
de treinta días.

La etapa de Hor a los llanos de Moab: sus incidencias

21 1 Cuando el cananeo rey de Arad,
que habitaba el Négueb, tuvo no-
ticia de que Israel venía por el camino
de Atarim, atacó a Israel y le hizo algunos
prisioneros. * 2 Entonces Israel formuló
un voto a Yahveh, y dijo: «Si entregas a
este pueblo en mi mano, consagraré sus
ciudades al exterminio». 3 Yahveh oyó
la voz de Israel y entregó al cananeo *en
su mano* [a]; aquél consagró al exterminio
(ya-*jarem)* a ellos y sus ciudades, y llamó
por eso al lugar *Jormá*.
4 Desde la montaña de Hor emprendie-
ron la marcha camino del mar Rojo, con-
torneando la tierra de Edom; pero en el
camino se desalentó el pueblo, 5 y habló
contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué
nos habéis hecho subir de Egipto para mo-
rir en el desierto, pues no hay ni pan ni
agua, y nuestra alma siente hastío de este
alimento miserable?» 6 Yahveh envió en-
tonces contra el pueblo serpientes abra-
sadoras, que mordieron al pueblo, mu-
riendo mucha gente de Israel. 7 El pueblo
acudió a Moisés, exclamando: «¡Hemos
pecado por haber hablado contra Yah-
veh y contra ti; ruega a Yahveh que apar-
te de sobre nosotros las serpientes!» Moi-
sés suplicó, en efecto, por el pueblo, 8 y
Yahveh dijo a Moisés: «Hazte una ser-
piente abrasadora [b] y colócala sobre una
pértiga, y acaecerá que todo el que haya

21 Se desviaron: dando un rodeo por el este, en vez de penetrar en Canaán por la ruta del sur, más directa y franqueable.

22 Montaña de Hor: una tradición que remonta a Flavio Josefo *(Ant.,* IV, 4,7) la sitúa en las cercanías de Petra, donde existe la que los árabes apellidan «montaña del profeta Aarón», de 1.328 metros de altitud.

24 Se reúna a su pueblo: e. d., a sus antepasados, dejando esta vida.

21 1 Arad: hoy Tell-Arad, a unos 25 kilómetros de Hebrón por el sur.

sido mordido y la mire, vivirá». 9 Moisés
fabricó, efectivamente, una serpiente de
bronce y púsola sobre la pértiga; ahora
bien, cuando una serpiente mordía a un
hombre, si éste miraba a la serpiente de
bronce, conservaba la vida. *
10 Los hijos de Israel partieron y acam-
paron en Obot. 11 Luego partieron de
Obot y acamparon en Iyyé ha-abarim,
en el desierto situado delante de Moab,
al naciente. 12 Partieron de allí y acampa-
ron junto al torrente de Zared. 13 Mar-
charon de allí y acamparon allende el Ar-
nón, en el desierto, que sale del territorio
de los amorreos, pues el Arnón constitu-
ye la frontera de Moab entre Moab y el
amorreo. 14 Por eso se dice en el *Libro
de las guerras de Yahveh*:

«... Vahed en Sufá y los valles
del Arnón, * 15 y la vertiente de los valles
que se extiende por donde Ar se asienta,
y se apoya en la frontera de Moab».

16 Y de allí fueron a Beer (pozo), que
es el pozo del cual dijo Yahveh a Moi-
sés: «Reúne al pueblo y le daré agua».
17 Entonces Israel entonó este cántico:

«¡Brota, pozo! ¡Cantadle!
18 Pozo que excavaron príncipes,
que alumbraron los nobles del pueblo
con el cetro, con sus cayados».

De Beer [c] marcharon a Mattaná, 19 de
Mattaná a Najaliel, de Najaliel a Bamot
20 y de Bamot al valle del campo de Moabl
a la cumbre del Pisgá, que domina e,
yermo. *
21 Israel envió mensajeros a Sijón, rey
de los amorreos, diciendo: 22 Déjame pa-
sar por tu tierra. No nos desviaremos por
labrantíos ni viñedos, no beberemos agua
de los pozos; por el camino real marcha-
remos hasta que pasemos tu frontera».
23 Pero Sijón no concedió a Israel paso
por su territorio, antes bien reunió a todo
su pueblo y, saliendo al encuentro de Is-
rael hacia el desierto, llegó a Yahsá y ata-
có a Israel. 24 Sin embargo, Israel lo hirió
a filo de espada y conquistó su tierra des-
de el Arnón hasta el Yabboq, hasta los
ammonitas, pues *Yazer* [d] era la frontera
de los hijos de Ammón. * 25 Israel tomó
todas aquellas ciudades y se estableció en
todas las ciudades de los amorreos, en
Jesbón y todas sus villas anejas. 26 Porque
Jesbón era la ciudad de Sijón, rey de los
amorreos, y éste había combatido contra
el rey anterior de Moab y habíale arre-
batado todo su territorio hasta el Arnón.
27 Por eso dicen los poetas gnómicos:

«¡Venid a Jesbón, | sea reconstruida y fortificada | la ciudad de Sijón!
28 Pues fuego ha salido de Jesbón, | una llama de la ciudad de Sijón,
que ha devorado a Ar de Moab | y *ha tragado* [e] las alturas del Arnón.
29 ¡Ay de ti, Moab; | estás perdido, pueblo de Kemós!
Ha entregado a sus hijos a la huida, |
y al cautiverio a sus hijas, | a Sijón, rey de los amorreos *.
30 ¡Los hemos asaeteado! [f] Destruido está | Jesbón hasta Dibón.
Hemos devastado hasta Nófaj, | que está *junto a* [g] Medabá».

31 E Israel se estableció en la tierra del
amorreo. 32 Moisés envió a explorar a
Yazer, y [h] *la* conquistaron *junto con* [h] sus
villas anejas, expulsando a los amorreos
que allí habitaban.
33 Después cambiaron de dirección y
subieron camino de Basán, saliéndoles al
encuentro Og, rey de Basán, acompaña-
do de todo su pueblo, para atacarlos en
Edreí. * 34 Mas Yahveh dijo a Moisés:
«No le temas, pues le he entregado en tu
mano con todo su pueblo y su tierra. Le
tratarás como has tratado a Sijón, rey de
los amorreos, que habitaba en Jesbón».
35 Y le derrotaron a él, a sus hijos y todo
su pueblo, hasta no dejarle un supervi-
viente, y se apoderaron de su territorio.

---

9 SERPIENTE: su efigie suspendida es—dice Tertuliano—figura de la cruz del Señor, que nos libra de las serpientes del pecado (o asaltos del diablo), a la vez que nos muestra suspendido en ella y muerto el pecado. Cf. en Jn 3,14-15 la declaración del propio Jesu-Cristo sobre tal simbología. La serpiente de bronce conservóse en el templo hasta la época de Ezequías (cf. 2 Re 18,4).

14 LIBRO...: créese era una antología de cantos épicos populares en que se celebraban las victorias obtenidas por Israel con auxilio de Yahveh. Semejante, si no idéntico, sería el *Libro del Justo*, citado en Jos 10,13 y 2 Re 1,18. || VAHED...: es frase cuyo sentido exacto se desconoce.

20 EL YERMO: lit. el Yesimón; región desértica de Judá, al NE. del mar Muerto.

24 EL ARNÓN HASTA EL YABBOQ: estos dos afluentes del Jordán en la Transjordania formaban las fronteras septentrional y meridional de la nación ammonita.

29 KEMÓS: o Camos. Era la divinidad más venerada entre los moabitas (cf. 1 Re 11,7). La inscripción del rey Mesa, de Moab, la recuerda reiteradamente.

33 BASÁN: es el nombre de la llanura feraz—rica en pastos y excelente ganadería—que se extiende al oeste del monte Haurán. || EDREÍ: hoy Deraa.

Balaq y Balaam

22 1 Los hijos de Israel partieron y
acamparon en las llanuras de
Moab, a la otra orilla del Jordán por Je-
ricó. * 2 Balaq, hijo de Sippor, vio todo
lo que Israel había hecho a los amorreos,
3 y Moab concibió gran pavor ante aquel
pueblo, porque era numeroso, y llenóse
de inquietud ante los hijos de Israel. 4 Di-
jo, pues, Moab a los ancianos de Madián:
«Ahora *esa* [a] multitud devastará todos
nuestros alrededores como un toro lame
y devora la hierba del campo». Balaq,
hijo de Sippor, era rey de Moab por aquel
tiempo. 5 Y envió mensajeros a Balaam,
hijo de Beor, a Petor, que está junto al
río, a su propia patria, para llamarle di-
ciendo: «He aquí que un pueblo ha sali-
do de Egipto y ve *ahí* [b] que ha cubierto
la superficie del país y se ha asentado
frente a mí. * 6 Ahora, pues, ven, por fa-
vor, maldíceme a este pueblo, porque es
más fuerte que yo; quizá así podré de-
rrotarlo y expulsarlo del país, pues sé
que aquel a quien tú bendices es bende-
cido, y maldecido aquel a quien tú mal-
dices».
7 Partieron los ancianos de Moab y los
ancianos de Madián provistos de los emo-
lumentos por el vaticinio, y cuando lle-
garon a Balaam expusiéronle las palabras
de Balaq. 8 Díjoles él: «Pernotad aquí esta
noche y yo os daré respuesta conforme
Yahveh me diga». Y los príncipes de
Moab quedáronse con Balaam. 9 Dios
vino [en sueños] a Balaam y le dijo:
—¿Quiénes son esos hombres que están
contigo?
10 Respondió Balaam a Dios:
—Balaq, hijo de Sippor, rey de Moab,
los ha enviado a mí [a decirme]: 11 Mira el
pueblo que ha salido de Egipto y ha
cubierto la superficie del país; ven, *pues* [c],
ahora y maldícemele; quizá así pueda yo
vencerle y expulsarle.
12 Contestó Dios a Balaam:
—No has de ir con ellos *ni* [d] maldecirás
a ese pueblo, porque es bendito.
13 Cuando Balaam se levantó por la
mañana, dijo a los príncipes de Balaq:
«Idos a vuestra tierra, porque Yahveh
se ha negado a dejarme ir con vosotros».
14 Entonces los príncipes de Moab fueron
a Balaq, al que dijeron: «Balaam se negó
a venir con nosotros».
15 Balaq volvió de nuevo a enviar prín-
cipes en mayor número y más ilustres
que aquellos otros. 16 Llegados a Balaam,
dijéronle:
—Así ha dicho Balaq, hijo de Sippor:
Te ruego no rehuses venir a mí, 17 pues
te honraré con copiosa recompensa y todo
cuanto me digas haré. Ven, pues, por
favor, y maldíceme a este pueblo.
18 Tomó la palabra Balaam y dijo a los
servidores de Balaq:
—Aunque Balaq me diera llena su casa
de plata y oro, no puedo transgredir la
orden de Yahveh, mi Dios, contravinién-
dola, en cosa chica ni grande. 19 Sin em-
bargo, permaneced, os ruego, aquí esta
noche para que yo sepa lo que Yahveh
puede decirme de nuevo.
20 Durante la noche llegóse Dios a Ba-
laam, y le dijo: «Ya que esos hombres
han venido a llamarte, levántate, vete con
ellos, pero sólo has de hacer lo que yo te
dijere». 21 Levantóse Balaam por la maña-
na, aparejó su asna y partió con los prín-
cipes de Moab.
22 Mas encendióse Dios en cólera por-
que hubiera partido, y el ángel de Yahveh
se plantó en el camino para detenerle.
Iba él montado en su asna y dos servidores
suyos le acompañaban. * 23 Cuando el as-
na vio al ángel de Yahveh parado en el
camino con su espada desenvainada en
la mano, desvióse del camino e íbase por
el campo; Balaam comenzó a pegar a la
burra para volverla al camino. 24 Enton-
ces el ángel de Yahveh situóse en un
sendero que corría entre las viñas, bor-
deado por ambos lados de una tapia.
25 El asna, que vio al ángel de Yahveh,
se arrimó a la pared y oprimió contra
ella el pie de Balaam, que continuó pegán-
dola. 26 El ángel de Yahveh tornó a pa-
sar, colocándose en una angostura donde
no había camino para desviarse ni a de-
recha ni a izquierda. 27 Al ver el asna al
ángel de Yahveh, tumbóse bajo Balaam,
quien se puso furioso y golpeó a la burra
con el bastón. 28 Abrió entonces Yahveh

---

22 1 LLANURAS: hebr. *arabot*, que designa las esteparias llanadas del curso bajo del Jordán, tanto en su margen derecha como en la izquierda.

5 PETOR: la Pitru de las inscripciones asirias, a la orilla derecha del Eufrates y a pocos kilómetros de Karkemisch. || A SU PROPIA PATRIA: lit. al país de los hijos de *su pueblo (ammó)*, 14 mss. SamSV, l. *ammon* 'Ammón'. || San Cirilo Alejandrino, Teodoreto y otros creen que Balaam era un hechicero. San Ambrosio llega a compararlo con Caifás, que también profetizó sin saber lo que decía. Los menos, con Tertuliano y el Tostado, lo tienen por profeta del verdadero Dios, mas de vida desarreglada.

22 PORQUE HUBIERA PARTIDO: con internos afanes de lucro.

la boca del asna, la cual dijo a Balaam:
—¿Qué te he hecho para que me hayas
pegado con ésta tres veces? *
29 Contestó Balaam a la burra:
—Porque te has burlado de mí; ¡si
tuviera a mano una espada, ahora mismo
te mataba!
30 Replicó el asna a Balaam:
—¿No soy la misma burra tuya que
siempre hasta hoy has montado? ¿Acaso
he tenido nunca la costumbre de portarme
así contigo?
—No—respondió él.
31 Yahveh abrió entonces los ojos de
Balaam, quien, viendo al ángel de Yahveh
parado en el camino con la espada des-
envainada en la mano, se inclinó y se
prosternó rostro en tierra. 32 Díjole el
ángel de Yahveh:
—¿Por qué pegas a tu asna, ya van tres
veces? Mira, yo he salido para oponerme
a ti [e], pues *tu* [f] viaje es pernicioso a mis
ojos. * 33 El asna me ha visto y se ha
desviado de mi tres veces con ésta; *si no* [g]
se me hubiera apartado, ya te habría yo
matado ciertamente y a ella la habría
dejado con vida.
34 Balaam dijo entonces al ángel de
Yahveh: —He pecado porque no sabía
que tú estabas ante mí en el camino;
ahora, pues, si ello no te agrada, quiero
volverme.
35 El ángel de Yahveh contestó a Ba-
laam: —Vete con esos hombres, pero lo
que yo te indique, eso sólo hablarás.
Y Balaam marchó con los príncipes de
Balaq.
36 Cuando Balaq oyó que llegaba Ba-
laam, salió a su encuentro a una ciudad [h]
de Moab situada en el límite del Arnón,
tocando a la frontera. 37 Balaq dijo a
Balaam:
—¿No había yo enviado con insistencia
a llamarte? ¿Por qué no viniste a mí?
¿No puedo realmente recompensarte? *
38 Y Balaam respondió a Balaq:
—Ya he venido a ti; mas ¿podré acaso
hablar algo? La palabra que Dios ponga
en mi boca, ésa hablaré.
39 Y Balaam fuése con Balaq, y llegaron
a Quiryat-Jusot. * 40 Balaq degolló ganado
mayor y menor y envió [de ello] a Balaam
y los príncipes que le acompañaban. 41 A
la mañana siguiente, Balaq tomó a Ba-
laam y le hizo subir a Bamot-Baal, desde
donde se divisaba el extremo del pueblo. *

Primeros obstáculos de Balaam

23 1 Balaam dijo a Balaq: «Constrú-
yeme aquí siete altares y prepárame
en este lugar siete novillos y siete carne-
ros». * 2 Balaq hizo como Balaam dijera
y [a] ofreció un novillo y un carnero sobre
cada altar. 3 Luego dijo Balaam a Balaq:
«Quédate junto a tu holocausto, y yo
me voy a ir; quizá Yahveh venga a mi
encuentro, y cosa que me revele te la
comunicaré». Y marchó a un lugar re-
tirado. * 4 Dios salió al encuentro de Ba-
laam, quien le dijo: «He preparado siete
altares y he sacrificado un novillo y un
carnero sobre cada altar». 5 Yahveh puso
una palabra en boca de Balaam, y dijo:
«Torna a Balaq, y hablarás así». 6 Volvió,
pues, a él, y he aquí que estaba parado
junto a su holocausto, acompañado de
todos los príncipes de Moab. 7 El profirió
su poema, y dijo:

«Desde Aram hame hecho venir Balaq, | el rey de Moab, desde las montañas del [este:
—¡Ven, maldíceme a Jacob! | ¡Ven, impreca a Israel! *
8 —¿Cómo he de maldecir a quien Dios no ha maldecido?
Y ¿cómo voy a execrar a quien no execró Yahveh?
9 Pues desde la cima de las rocas lo contemplo | y desde las colinas lo diviso:

---

28 Dijo: según San Gregorio Niceno, la burra no profirió palabra articulada, sino lanzó un grito ordinario bajo los golpes que recibía: *cuius vocem quasi articulatam historia narravit.* Balaam, que tenía el hábito de sacar augurios del grito de los animales, comprendió fácilmente a su asna. San Pedro en 2,2.15, añade el cardenal Meignan, al decirnos que el animal mudo habló con voz humana, refleja la creencia común judía.

32 Tu viaje...: o bien «el camino que sigues me contraría».

37 Recompensarte: otros, «tratarte con honor» o «colmarte de honores».

39 Quiryat-Jusot: o «ciudad de las rutas», por hallarse en una encrucijada probablemente. Debía de estar emplazada al norte del Arnón.

41 Bamot-Baal: e. d., alturas [sagradas] de Baal, monte no lejos del Pisgá.

23 1 Siete: este número es sagrado, como más de una vez se ha dicho.

3 Venga a mi encuentro: e. d., se me revele. || Lugar retirado: o solitario, o colina pelada, según otros. Prps. a H varias correcciones.

7 Poema: o canto solemne, parábola. || Aram: era región junto al Eufrates, donde estaba Petor, patria de Balaam. || Montañas del este: Albright cree puede ser denominación cananea del Antilíbano (cf. Gén 10,3).

ve ahí un pueblo que mora aparte | y entre las gentes no se reputa. *
10 ¿Quién podría contar el polvo de Jacob | y enumerar la cuarta parte de Israel?
¡Muera mi alma con la muerte de los justos | y sea mi fin cual *el suyo* [b]!» *

11 Entonces Balaq dijo a Balaam:

—¿Qué me has hecho? Para maldecir a mis enemigos te hice venir, y he aquí que los has bendecido.

12 Contestó él y dijo: —¿No habré yo de anunciar cuidadosamente lo que Yahveh pone en mi boca?

13 Balaq le dijo: —Ven, por favor, conmigo a otro sitio desde donde puedas divisarle—sólo su parte extrema verás, mas no todo—, y maldícemelo desde allí. *

14 Llevóle entonces al Campo de los Vigías, en la cumbre del Pisgá, y construyó siete altares, sacrificando un novillo y un carnero sobre cada altar: 15 Luego dijo *Balaam* [c] a Balaq: «Quédate aquí junto a tu holocausto, mientras salgo ahí al encuentro». 16 Yahveh vino al encuentro de Balaam y, poniendo palabra en su boca, dijo: «Torna a Balaq, y hablarás así». 17 Llegóse a él y hallóle de pie junto a su holocausto, acompañado de los príncipes de Moab. Balaq le preguntó: «¿Qué ha dicho Yahveh?» 18 Entonces él profirió su poema, y dijo:

«¡Alzate, Balaq, y escucha; | préstame oídos, hijo de Sippor!
19 No es Dios hombre para mentir, | ni hijo de hombre para arrepentirse.
¿Es El quien dice y no hace, | o promete y no cumple?
20 Ve ahí que he recibido orden de bendecir; | bendijo [d] y no puedo revocarlo.
21 No se percibe iniquidad en Jacob, | no se ve maldad en Israel.
Yahveh, su Dios, está con él, | y en él resuena la aclamación por rey.
22 Dios, que le sacó de Egipto, | es para él cual el vigor del búfalo. *
23 No existe, *en verdad,* magia en Jacob | *ni hechicería en Israel.*
Oportunamente a Jacob se dirá | y a Israel lo que Dios quiere hacer.
24 He aquí un pueblo que se yergue cual leona | y se alza como león;
no se acostará hasta que devore presa | y la sangre de sus víctimas beba».

25 Balaq dijo entonces a Balaam:

—¡Ya que no puedas maldecirle, al menos no le bendigas!

26 Y respondiendo Balaam, dijo a Balaq:

—¿No te lo anuncié diciendo: Todo lo que Yahveh diga, eso he de hacer?

27 Entonces Balaq dijo a Balaam:

—Ven, por favor; te llevaré a otro lugar. Quizá parezca bien a Dios que me los maldigas desde allí.

28 Y Balaq condujo a Balaam a la cima del Peor, que domina el yermo. * 29 Balaam dijo a Balaq:

—Constrúyeme aquí siete altares y prepárame siete novillos y siete carneros.

30 Balaq hizo según Balaam había indicado, y ofreció un novillo y un carnero en cada altar.

Ultimos vaticinios de Balaam

24 1 Habiendo visto Balaam que era grato a los ojos de Yahveh el bendecir a Israel, no fue, como las otras veces, en busca de augurio, sino que enderezó su rostro hacia el desierto. 2 Balaam alzó sus ojos y vio a Israel acampado por tribus, e invadiéndole el espíritu de Dios, 3 pronunció su poema, y dijo:

«Oráculo de Balaam, hijo de Beor, | oráculo del varón de ojos *cerrados* [a],*
4 oráculo de quien oye las palabras de Dios,
de quien ve las visiones del Omnipotente, | cae y se le abren los ojos. *

9 MORA APARTE: como selecto y privilegiado, muy superior a los demás.

10 CUARTA PARTE: e. d., uno de los cuatro campamentos aludidos en c.2.

13 PARTE EXTREMA: otra diversa de la de 22,41. Con estos cambios de puntos de mira queríase influir en el del augurio, según creencia supersticiosa.

22 BÚFALO: o unicornio. Balaam pensaría en el toro salvaje, que los monumentos asirios representan a menudo.

28 PEOR: monte al norte del Pisgá, donde se rendía licencioso culto a la obscena divinidad Baal-Peor, que San Jerónimo comparaba al Príapo de los clásicos.

24 3-16 OJOS CERRADOS: sentido inseguro; si bien algunos rabinos infieren de este v. que Balaam era ciego o tuerto, la común opinión ve en él una indicación del éxtasis profético, en que los sentidos exteriores están cerrados, y abiertos los interiores.

4 CAE: sentido dudoso; esta caída referiríase a la fuerza de la inspiración, que da en tierra con el vidente, violento acceso que el profeta fiel al Señor no padece.

5 ¡Qué bellas son tus tiendas, oh Jacob; | tus pabellones, oh Israel!
6 Dilátanse como valles, | cual jardines a la vera de río,
como áloes [b] que plantara Yahveh, | cual cedros junto a las aguas.
7 El agua desborda de sus cubos | y su sementera en agua rebosa.
Más poderoso que Agag es su rey, | y exaltado su reino. *
8 Dios, que le sacó de Egipto, | es para él como el vigor del búfalo.
Devora las naciones enemigas suyas, | y quebranta sus huesos |
y con sus flechas los traspasa.
9 Dobla las rodillas, se tumba como león | y como leona; ¿quién le hará levantar?
¡Bendito quien te bendiga, | y quien te maldiga sea maldito!» *

10 Encendido en ira Balaq contra Balaam, púsose a palmotear, y dijo a Balaam:

—Te llamé para maldecir a mis enemigos, y los has bendecido ya tres veces. *
11 ¡Ya estás huyendo a tu país! Había prometido colmarte de honores, pero mira que Yahveh te ha privado de recompensa.
12 Balaam replicó a Balaq:

—¿No había yo hablado a los mensajeros que tú me enviaste, diciendo: 13 Aunque Balaq me diese tanta plata y oro como cabe en su casa, no podría transgredir la orden de Yahveh, haciendo de *propio impulso cosa buena ni mala;* lo que diga Yahveh, eso diré? 14 Ahora, pues, que me voy a mi pueblo, ven y te enunciaré lo que ese pueblo ha de hacer al tuyo en días venideros.

Y Balaam pronunció su poema, y dijo:

15 «Oráculo de Balaam, hijo de Beor, | y oráculo del varón de ojos *cerrados* [a],
16 oráculo de quien oye las palabras de Dios | y conoce la ciencia del Altísimo,
de quien ve las visiones del Omnipotente, | cae y se le abren los ojos.
17 Lo veo, mas no ahora; | lo diviso, pero no de cerca:
Una estrella sale de Jacob, | y un cetro de Israel surge,
y quiebra las sienes de Moab | y el *cráneo* [c] de todos los hijos de Set. *
18 Edom se va empobreciendo, | y empobrécese Seir, su enemigo,
mientras Israel se va enriqueciendo. *
19 De Jacob sale el Dominador | y quien aniquila de la ciudad el residuo».

20 Luego, al ver a los amalequitas, Balaam pronunció su parábola, y dijo:
«Es Amaleq el primero de los pueblos, | mas su final será perpetua ruina».

21 Luego, mirando a los quineos, profirió su oráculo, y dijo:
«Fuerte es tu morada | y tu nido colocado en la roca; *
22 sin embargo, Qayin será asolado, | esperando que Assur te conduzca cautivo. *

23 Todavía profirió su oráculo, y dijo:
«*¡Ay, quién vivirá cuando Dios tal haga!* | 24 *De Kittim arribarán navíos*
que oprimirán a Assur y oprimirán a Eber,
aunque él también a la ruina camina». *

25 Luego fue Balaam y partió, volviéndose a su país. También Balaq prosiguió su camino.

---

7 EL AGUA: ya símbolo de vegetación frondosa, ya de abundante posteridad (cf. Prov 5,16, etc.). || AGAG: cf. 1 Sam 15.
9 Cf. Gén 49,9.
10 PALMOTEAR: era señal de desprecio hacia el enemigo.
17 VEO: el profeta divisa en lontananza el porvenir de Israel, que culminará en la obra mesiánica. || ESTRELLA: tal fue David, y luego Aquel de quien este rey fue figura. Por tanto, esa estrella que se levantará sobre Jacob, ese cetro que quebrantará a los moabitas y los enemigos todos de Israel, es el Mesías. Así lo dejan entrever lo solemne del tono y la brillantez de las metáforas y lo reconocen la tradición judía y cristiana. Muchos vierten «cometa» y perciben en este pasaje resonancias astrológicas. || CETRO: e. d., anota Kit «stella crinita», G «hombre», S «príncipe», T° «Mesías». || LOS HIJOS DE SET: e. d., los moabitas, así designados simbólicamente.
18 EDOM: la Idumea, que David conquistó (cf. 2 Sam 8,14), *se va empobreciendo,* etc. Así creemos puede interpretarse el v., objeto de tantas correcciones críticas, después de conocer la lección que ofrece el libro *La guerra de los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas,* descubierto en 'Ain Feskha en 1948.
21 NIDO: hebr. «ken», en asonancia con «quineos» o «kenitas» y «qáyin».
22 QÁYIN: profecía cumplida ya cuando los kenitas fueron reducidos a esclavitud, con los israelitas, por los asirios de Tiglatfalasar o Tiglatpiléser III (cf. 2 Re 15,29), ya en la expedición de Assarhaddón, hacia el 676 a. C.
24 KITTIM: Chipre y los habitantes del occidente de Palestina; cf. Gén 10,4. || ASSUR: los asirios. || EBER: indica los pueblos de allende el Eufrates.

Apostasía de Israel en Sittim

25 1 Mientras Israel estuvo de asiento en Sittim, el pueblo comenzó a prostituirse con las hijas de Moab. * 2 Estas invitaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses, y el pueblo comió [en sus festines idólatras] y se prosternó ante los dioses de ellas. 3 Israel se consagró a Baal-Peor, y se encendió la ira de Yahveh contra Israel. 4 Dijo, pues, Yahveh a Moisés: «Coge a todos los jefes del pueblo y cuélgalos en honor de Yahveh cara al sol, de suerte que la cólera de Yahveh se aparte de Israel». 5 Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: «Matad cada uno a aquellos de vuestros hombres que han servido a Baal-Peor».

6 En esto he aquí que un hombre de los hijos de Israel llegó y trajo a sus hermanos una madianita a los propios ojos de Moisés y de toda la comunidad de hijos de Israel, a la sazón que ellos lloraban a la entrada de la tienda de reunión. * 7 Violo Pinejás, hijo de Elazar, hijo del sacerdote Aarón, y, surgiendo de en medio de la comunidad, tomó una lanza en su mano, 8 penetró tras aquel israelita en su tienda y traspasó a los dos, al israelita y a la mujer, por el vientre. En seguida detúvose la plaga sobre los hijos de Israel. * 9 Los muertos en aquel azote fueron veinticuatro mil.

10 Yahveh habló a Moisés, diciendo: 11 «Pinejás, hijo de Elazar, hijo del sacerdote Aarón, ha desviado mi furor de sobre los israelitas por el celo que, rivalizando con el mío, ha desplegado en medio de ellos, evitando que yo en mi celo haya aniquilado a los hijos de Israel. 12 Por eso di[go?]: «He aquí que yo establezco con él mi alianza de paz; * 13 se le concederá para siempre a él y sus descendientes después de él la dignidad sacerdotal a base de esta alianza, en recompensa de haberse mostrado celoso por su Dios y haber realizado expiación por los hijos de Israel».

14 El nombre del israelita muerto, matado juntamente con la madianita, era Zimrí, hijo de Salú, príncipe de una familia de la tribu de Simeón. 15 La mujer madianita muerta llamábase Kozbí, hija de Sur, el cual era cabeza de estirpe en una tribu de Madián. *

16 Y Yahveh habló a Moisés, diciendo: 17 «Atacad a los madianitas y dadles muerte, 18 pues ellos os han atacado con las seducciones que han cometido contra vosotros en lo relativo a Peor y en el asunto de Kozbí, hija de un príncipe de Madián, compatriota de ellos, muerta el día del azote sobrevenido por causa de Peor».

Segundo censo de Israel

26 1 19 Después de esta plaga sucedió [1] que Yahveh habló a Moisés y Elazar, hijo del sacerdote Aarón, diciendo: 2 «Empadronad por familias a toda la comunidad de los israelitas, a todos los aptos para el servicio militar en Israel, de veinte años en adelante». * 3 Moisés y el sacerdote Elazar los *empadronaron* [a] en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frontero a Jericó [b], 4 de veinte años para arriba, conforme había ordenado Yahveh a Moisés.

Y los hijos de Israel que salieron de la tierra de Egipto fueron:

5 Rubén, primogénito de Israel. Hijos de Rubén: *por* [c] Henok, la familia de los henokitas; por Pal·lú, la familia de los pal·luitas; 6 por Jesrón, la familia de los jesronitas; por Karmí, la familia de los karmitas. 7 Tales son las familias de los rubenitas. Sus empadronados fueron cuarenta y tres mil setecientos treinta. 8 Hijos de Pal·lú: Eliab. 9 Los hijos de Eliab: <Nemuel> [d], Datán y Abirón. Estos son

---

25 1 Sittim: e. d., 'acacias'; es la postrera etapa de los israelitas, ya junto a los vados del Jordán. || Prostituirse: e. d., se entregó al libertinaje.

6 Lloraban: a causa de la peste con que Dios los estaba azotando (vv.8-9).

8 Tienda: o alcoba; alude a la *qubbah*, aquí edículo para la prostitución sacra.

12 Alianza de paz o pacífica se llama a esta promesa de Dios de colmar a Pinejás y los suyos de bienes y favores: el sacerdocio, etc. Efectivamente, éste no salió de su familia hasta Antíoco Epifanes; es decir, duró con ella unos novecientos cincuenta años.

15 Madián: los madianitas eran pueblo nómada, que vagaban por los territorios de gentes sedentarias.

26 2 Empadronad: el nuevo censo hácese al cabo de treinta y nueve años del primero (cf. c.1). El orden de las tribus es idéntico, pero se detallan las familias que aquéllas comprendían. Originariamente, se dice, ambos censos serían un único documento. Noth (frente a quienes, como Cross, lo derivan del censo de David) cree indudable que nuestro capítulo es en sus orígenes históricos «pre-monarchial».

el Datán y el Abirón, miembros del con-
sejo de la comunidad, que se amotinaron
contra Moisés y Aarón cuando la facción
de Coré se rebeló contra Yahveh, 10 y la
tierra abrió su boca y los tragó junta-
mente con Coré, mientras moría la fac-
ción, devorando el fuego a doscientos
cincuenta hombres, para que sirvieran de
escarmiento. 11 Mas los hijos de Coré no
murieron.
12 Hijos de Simeón según sus familias:
por Nemuel, la familia de los nemuelitas;
por Yamín, la familia de los yaminitas;
por Yakín, la familia de los yakinitas;
13 por Zéraj, la familia de los zarjitas;
por Saúl, la familia de los saulitas. 14 Tales
son las familias de los simeonitas: veinti-
dós mil doscientos.
15 Hijos de Gad según sus familias: por
Sefón, la familia de los sefonitas; por
Jagguí, la familia de los jagguitas; por Su-
ní, la familia de los sunitas; 16 por Ozní,
la familia de los oznitas; por Er, la familia
de los eritas; 17 por Arod, la familia de
los aroditas; por Ariel, la familia de los
arielitas. 18 Tales son las familias de
los hijos de Gad según sus empadronados:
cuarenta mil quinientos.
19 Hijos de Judá: Er y Onán. Er y
Onán murieron en tierra de Canaán. 20 Los
hijos de Judá, según sus familias, fueron:
por Selá, la familia de los selaítas; por
Peres, la familia de los parsitas; por Zé-
raj, la familia de los zarjitas. 21 Los hijos
de Peres fueron: por Jesrón, la familia de
los jesronitas; por Jamul, la familia de los
jamulitas. 22 Estas son las familias de Judá
con arreglo a sus empadronados: setenta
y seis mil quinientos.
23 Hijos de Issacar según sus familias:
por [c] Tolá, la familia de los tolaítas; por
Puá, la familia de los puaítas; 24 por Ya-
sub, la familia de los yasubitas; por Sim-
rón, la familia de los simronitas. 25 Estas
son las familias de Issacar con arreglo a
sus empadronados: sesenta y cuatro mil
trescientos.
26 Hijos de Zabulón según sus familias:
por Séred, la familia de los sarditas; por
Elón, la familia de los elonitas; por Yaj-
leel, la familia de los yajlelitas. 27 Tales
son las familias de los zabulonitas con
arreglo a sus empadronados: sesenta mil
quinientos.
28 Hijos de José según sus familias:
Manasés y Efraím. 29 Hijos de Manasés:
por Makir, la familia de los makiritas.
Makir engendró a Guilad. Por Guilad,
la familia de los guiladitas. 30 Estos son
los hijos de Guilad: *por* [c] Yézer, la familia
de los yezritas; por Jéleq, la familia de los
jelquitas; 31 *por* [c] Asriel, la familia de
los asrielitas; *por* [c] Sékem, la familia de los
sikemitas; 32 *por* [c] Semidá, la familia de
los semidaítas; *por* [c] Jéfer, la familia de los
jefritas. 33 Selofjad, hijo de Jéfer, no tuvo
hijos, sino hijas. Los nombres de las
hijas de Selofjad fueron: Majlá, Noá,
Joglá, Milká y Tirsá. 34 Tales son las
familias de Manasés, y sus empadronados
ascendían a cincuenta y dos mil setecien-
tos. 35 Y éstos son los hijos de Efraím
según sus familias: por Sutélaj, la familia
de los sutaljitas; por Béker, la familia
de los bakritas; por Tajan, la familia de
los tajanitas. 36 Hijos de Sutélaj: por Erón,
la familia de los eronitas. 37 Tales son las
familias de los hijos de Efraím con arreglo
a sus empadronados: treinta y dos mil
quinientos. Estos son los hijos de José
según sus familias.
38 Hijos de Benjamín según sus familias:
por Bela, la familia de los belaítas; por
Asbel, la familia de los asbelitas; por Aji-
ram, la familia de los ajiramitas; 39 por
Sufam [e], la familia de los sufamitas; por
Jufam, la familia de los jufamitas. 40 Hijos
de Bela fueron: Ard y Naamán. Por Ard,
la familia de los arditas; por Naamán,
la familia de los naamanitas. 41 Tales son
los hijos de Benjamín según sus familias,
y sus empadronados: cuarenta y cinco
mil seiscientos.
42 Estos son los hijos de Dan según sus
familias: por Sujam, la familia de los
sujamitas. Tales son las familias de Dan
con arreglo a las familias de ellos. 43 To-
das las familias de Sujam según sus empa-
dronados: sesenta y cuatro mil cuatro-
cientos.
44 Hijos de Aser según sus familias:
por Yimná, la familia de los yimnaí-
tas; por Isví, la familia de los isviitas;
por Beriá, la familia de los beriitas. 45 Por
los hijos de Beriá: por Jéber, la familia
de los jebritas; por Malkiel, la familia de
los malkielitas. 46 El nombre de la hija
de Aser era Sara. 47 Tales son las fami-
lias de los hijos de Aser con arreglo a sus
empadronados: cincuenta y tres mil cua-
trocientos.
48 Hijos de Neftalí según sus familias:
por Yajseel, la familia de los yajseelitas;
por Guní, la familia de los gunitas; 49 por
Yéser, la familia de los isritas; por Sil·lem,
la familia de los sil·lemitas. 50 Tales son
las familias de Neftalí con arreglo a las
familias de éstos, y sus empadronados:
cuarenta y cinco mil cuatrocientos.
51 Estos son los empadronados de los
hijos de Israel: seiscientos un mil sete-
cientos treinta.
52 Y Yahveh habló a Moisés, diciendo:
53 «A éstos se repartirá el país en concepto
de herencia, con arreglo al número de
personas. 54 Al más numeroso harás ma-
yor su porción y al más pequeño harás
parte menor; a cada uno se le dará su

herencia proporcionalmente a sus empa-
dronados. 55 Sólo que la tierra será repar-
tida por sorteo; heredarán según los nom-
bres [inscritos] de sus tribus patriarcales.
56 Por sorteo se repartirán la propiedad
del país, entre la numerosa como entre
la escasa».

57 Estos son los empadronados de los
levitas según sus familias: por Guersón,
la familia de los guersonitas; por Quehat,
la familia de los quehatitas; por Merarí, la
familia de los meraritas. 58 Tales son las
familias de Leví: la familia de los lobnitas,
la familia de los jebronitas, la familia de
los majlitas, la familia de los musitas,
la familia de los coreítas. Y Quehat en-
gendró a Amram. 59 El nombre de la
mujer de Amram era Yokébed, hija de
Leví, que parió *su madre* [f] a Leví en
Egipto. Ella le dio a Amram, a Aarón,
Moisés y a María, hermana de ellos.
60 Naciéronle a Aarón: Nadab, Abihú,
Elazar e Itamar. 61 Nadab y Abihú mu-
rieron al ofrecer un fuego extraño ante
Yahveh. 62 Sus empadronados fueron
veintitrés mil, todos varones de un mes
en adelante; realmente éstos no fueron
empadronados entre los [demás] hijos de
Israel, porque no se les dio propiedad en
medio de los israelitas.

63 Tales son los registrados por Moisés
y el sacerdote Elazar cuando hicieron el
censo de los hijos de Israel en las llanadas
de Moab, junto al Jordán fronterizo a
Jericó. * 64 Entre ellos no existía ya nin-
guno de los empadronados por Moisés y
el sacerdote Aarón cuando hicieron el
censo de los hijos de Israel en el desierto
del Sinaí, 65 pues Yahveh había dicho de
ellos: «Morirán sin remisión en el desierto,
sin quedar de ellos ninguno, si no es
Kaleb, hijo de Yefunné, y Josué, hijo
de Nun». *

Derecho hereditario de las hijas. Josué sucede a Moisés

27 1 Acercáronse entonces las hijas de
Selofjad, hijo de Jéfer, hijo de Gui-
lad, hijo de Makir, hijo de Manasés [a], hijo
de José. Y éstos son los nombres de las
hijas de aquél: Majlá, Noá, Joglá, Milká
y Tirsá. 2 Presentáronse, pues, ante Moi-
sés, ante el sacerdote Elazar y ante los
príncipes y toda la comunidad a la entra-
da de la tienda de reunión, diciendo:
3 «Nuestro padre murió en el desierto,
pero él no intervino en la facción de los
que se conjuraron contra Yahveh, en el
bando de Coré, sino que murió por su
pecado, y no tuvo hijos. * [4] ¿Por qué el
nombre de nuestro padre ha de ser ex-
cluido de en medio de su familia debido
a no haber tenido hijo? *Dadnos* [b] propie-
dad territorial entre los hermanos de nues-
tro padre».

4_5 Moisés presentó la causa de ellas
ante Yahveh, 5_6 y éste respondió a Moi-
sés, diciendo: 6_7 «Dicen bien las hijas de
Selofjad; dales, desde luego, propiedad
hereditaria entre los hermanos de su padre
y transmíteles la herencia de éste. 7_8 Y a
los hijos de Israel hablarás en estos tér-
minos: 8 Cuando un hombre muera sin
tener hijo, traspasaréis la herencia a su
hija; 9 y si no tiene hija, se la daréis a
sus hermanos. 10 Si no tuviere hermanos,
la daréis a los hermanos de su padre;
11 y si su padre careciere de hermanos, a
su pariente más próximo dentro de su
familia, el cual la heredará. Esto será
para los hijos de Israel regla de derecho,
conforme Yahveh ha ordenado a Moisés».

12 Y Yahveh dijo a Moisés: «Sube a
esta montaña de los Abarim y otea la
tierra que he dado a los hijos de Israel. *
13 Después que la hayas contemplado, te
reunirás también tú a tu pueblo, como
se reunió Aarón, tu hermano, * 14 por
cuanto en el desierto de Sin, cuando la
rebelión de la comunidad, contravinis-
teis mi orden de glorificarme a sus ojos
mediante el [logro de] agua. Estas son
las aguas de Meribá, de Qadés, en el
desierto de Sin».

15 Entonces Moisés habló a Yahveh,
diciendo: 16 «Yahveh, Dios del espíritu
de toda carne, establezca sobre la comu-
nidad un varón 17 que salga delante de
ella y marche a su frente y la acaudille a
su salida y su regreso, para que la comu-

---

63 Si se comparan los dos censos, sinaítico y moabita, se echará de ver que siete tribus, tres de ellas de la división de Judá, han crecido en número, y otras cinco, de ellas tres de la división de Rubén, han decrecido. La menos numerosa ahora era la de Simeón, reducida a la mitad, sin duda por el castigo referido en 25,9. Los levitas, contados siempre aparte, resultan acrecidos (cf. 3,9 y 26,62).

65 MORIRÁN: cf. 14,22-31 y léase Hebr 3,18; 4,11.

27 3 POR SU PECADO: e. d., el pecado general de incredulidad (c.14).

12 LOS ABARIM: cadena de montañas al este del mar Muerto, cuyas cimas más destacadas eran el Pisgá, el Peor y el Nebó. Desde allí se oteaba hermosa vista de la tierra prometida.

13 TE REUNIRÁS A TU PUEBLO: a tus antepasados muertos (cf. Gén 25,8 y Núm 31,2).

nidad de Yahveh no sea como rebaño sin pastor». * 18 Yahveh contestó a Moisés: «Cógete a Josué, hijo de Nun, hombre de espíritu; impón sobre él tu mano. * 19 Preséntale ante el sacerdote Elazar y toda la comunidad y entronízale jefe a presencia de ellos. 20 Le investirás de tu autoridad, a fin de que le obedezca toda la comunidad de los israelitas. 21 Deberá presentarse al sacerdote Elazar para que consulte ante Yahveh por él el juicio de los *urim*. A sus órdenes saldrán y a sus órdenes regresarán él, y con él todos los hijos de Israel y toda la comunidad». *

22 Moisés hizo como Yahveh le ordenara. Tomó a Josué y lo presentó ante el sacerdote Elazar y ante toda la comunidad, e impuso sobre él sus manos y lo entronizó jefe, según Yahveh había mandado por medio de Moisés.

Sacrificios de los días festivos

28 1 Y habló Yahveh a Moisés, diciendo: * 2 «Manda a los hijos de Israel y diles: Cuidaréis de presentarme a debido tiempo mi ofrenda, mi manjar, constituido por los sacrificios ígneos de olor a mí grato. 3 *También les dirás:* Este es el sacrificio por fuego que ofreceréis a Yahveh: corderos añales sin mácula, dos cada día en holocausto perpetuo. 4 Uno de los corderos lo ofrecerás por la mañana y otro al crepúsculo vespertino; 5 y para la oblación, un décimo de *efá* de flor de harina amasada con un cuarto de *hin* de aceite de oliva machacada. 6 Es un holocausto perpetuo que fue ofrecido sobre la montaña del Sinaí en olor grato, sacrificio por fuego para Yahveh. 7 La correspondiente *libación de vino* [a] será de un cuarto de *hin* por cada cordero; en el santuario ofrendarás la libación de vino. 8 El segundo cordero lo ofrecerás por la tarde al crepúsculo; obrarás como para la oblación de la mañana y su libación; es un sacrificio por fuego de olor grato para Yahveh.

9 El día del sábado *ofreceréis* [b] dos corderos añales sin defecto, y como oblación, dos décimos de flor de harina amasada con aceite y su libación. 10 Es el holocausto del sábado, para cada sábado, *además del holocausto perpetuo* y su libación.

11 El día primero de cada mes ofreceréis en holocausto a Yahveh dos novillos, un carnero, siete corderos añales, sin defecto; 12 y *tres décimos de flor de* harina amasada con aceite, como oblación por cada uno de los novillos; dos décimos de flor de harina amasada con aceite, como oblación por el carnero, 13 y un décimo de flor de harina amasada con aceite, como oblación por cada cordero. Es un holocausto de olor grato, un sacrificio ígneo para Yahveh. 14 Y sus libaciones serán: medio *hin* de vino por novillo, un tercio de *hin* por carnero y un cuarto de *hin* por cordero. Tal es el *holocausto de novilunio, [que ha de* ofrendarse] en cada novilunio de los meses del año. 15 Asimismo se ofrecerá un macho cabrío en sacrificio por el pecado, además del sacrificio perpetuo y su libación.

16 El mes primero, a catorce días del mes, será la Pascua de Yahveh. 17 El día quince de ese mes habrá fiesta; se comerán ácimos durante siete días. 18 El día primero habrá convocación santa; no haréis ninguna obra servil. 19 Y presentaréis como sacrificio por fuego, en holocausto a Yahveh, dos novillos, un carnero y siete corderos añales sin defecto. 20 Y prepararéis como oblación de ellos: tres décimos de flor de harina amasada con aceite por el novillo y dos décimos por el carnero. 21 *Sendos décimos habéis* de preparar por los siete corderos. 22 Además, un macho cabrío en sacrificio por el pecado para hacer la expiación por vosotros. 23 Ofreceréis todo esto sin contar el holocausto de la mañana, que es holocausto perpetuo. 24 Tal haréis cada uno de los siete días, a modo de alimento ígneo de olor grato a Yahveh, además del holocausto perpetuo que ha de hacerse y de su libación. 25 Al séptimo día celebraréis asamblea santa y os abstendréis de todo trabajo servil.

26 *El día de las primicias*, cuando presentéis una oblación de la nueva cosecha a Yahveh en vuestra fiesta de las semanas, tendréis una asamblea santa; no ejecutaréis obra alguna servil. 27 Ofreceréis en holocausto de olor grato para Yahveh dos novillos, un carnero, siete corderos

---

17 *Su* SALIDA Y *SU* REGRESO: e. d., su salida a campaña y su vuelta, en todo momento, bajo la imagen del pastor y adalid, aludiendo a todas las actividades del jefe.

18 DE ESPÍRITU: e. d., de sabiduría o pericia de gobierno (cf. Dt 34,9).

21 *Juicio de los «urim»: sobre este juicio, fallo u oráculo, véase* Ex 28,30, nota.

28 1 Este capítulo y el siguiente son a modo de explanación de otras disposiciones de **Lev**, y especialmente de su c.23.

añales. 28 Y su oblación de flor de harina amasada con aceite consistirá en tres décimos por cada novillo, dos décimos por el carnero 29 y sendos décimos por los siete corderos, 30 con un macho cabrío para ofrecer expiación por vosotros. 31 Lo ofreceréis además del holocausto perpetuo y de su oblación—todos ellos sin tacha [c]—y con su libación respectiva.

Sacrificios de las fiestas otoñales

29 1 »En el mes séptimo y día primero del mes celebraréis convocación santa y no habéis de ejecutar obra alguna servil; será para vosotros día de tañido de trompetas.* 2 Ofreceréis como holocausto de olor grato para Yahveh: un novillo, un carnero, siete corderos añales sin defecto. 3 La oblación correspondiente de flor de harina amasada con aceite será tres décimos por el novillo, dos décimos por el carnero 4 y un décimo por cada uno de los siete corderos. 5 Asimismo, un macho cabrío en sacrificio por el pecado para ofrecer expiación por vosotros, 6 sin contar el holocausto de novilunio y su oblación, el holocausto perpetuo y su oblación y sus libaciones reglamentarias. Es un sacrificio ígneo a Yahveh de grato olor.

7 El diez de ese séptimo mes tendréis asamblea en el santuario y os mortificaréis. No realizaréis trabajo alguno.* 8 Presentaréis en holocausto de olor grato a Yahveh un novillo, un carnero, siete corderos añales sin tacha. 9 También su oblación de flor de harina amasada con aceite: tres décimos por el novillo, dos décimos por el carnero, 10 sendos décimos por los siete corderos. 11 *Asimismo* [a] un macho cabrío en sacrificio expiatorio, sin contar el sacrificio por el pecado para la expiación y el holocausto perpetuo con su oblación y su libación.

12 El día quince del séptimo mes tendréis convocación santa; no ejecutaréis ningún trabajo servil y celebraréis fiesta a Yahveh durante siete días.* 13 Ofreceréis en holocausto, en sacrificio ígneo de olor grato para Yahveh, trece novillos, dos carneros, catorce corderos añales, todos sin tacha. 14 Su oblación de flor de harina amasada con aceite: tres décimos por cada uno de los trece novillos, dos décimos por cada uno de los dos carneros 15 y sendos décimos por los catorce corderos. 16 Asimismo, un macho cabrío en sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, su oblación y su libación.

17 Y el segundo día: doce novillos, dos carneros, catorce corderos añales sin defecto.* 18 Y su oblación y sus libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, con arreglo al número de ellos, conforme a lo estatuido. 19 Asimismo, un macho cabrío en sacrificio por el pecado, sin contar el holocausto perpetuo, su oblación y sus libaciones.

20 El día tercero: once novillos, dos carneros, catorce corderos añales sin tacha. 21 También su oblación y sus libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, según el número de ellos, conforme a lo estatuido. 22 Además, un macho cabrío en sacrificio por el pecado, sin contar el holocausto perpetuo, su oblación y su libación.

23 El día cuarto: diez novillos, dos carneros, catorce corderos añales sin defecto. 24 *Asimismo* [b], su oblación y sus libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, en proporción al número de ellos, según lo estatuido. 25 Además, un macho cabrío en sacrificio por el pecado, sin contar el holocausto perpetuo, su oblación y su libación.

26 El día quinto: nueve novillos, dos carneros, catorce corderos añales sin tacha. 27 Asimismo, su oblación y sus libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, con arreglo al número de ellos, según lo estatuido. 28 Además, un macho cabrío en sacrificio por el pecado, sin contar el holocausto perpetuo y su oblación y su libación.

29 El día sexto: ocho novillos, dos carneros, catorce corderos añales sin defecto. 30 Asimismo, su oblación y sus libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, en proporción al número de ellos, según lo estatuido. 31 Además, un macho cabrío por el pecado, sin contar el holocausto perpetuo, su oblación y su libación.

---

29 1 MES SÉPTIMO: comienzo del año civil. Su primer día era anunciado por el sonar de las trompetas. Otros dicen «por las aclamaciones».

7 EL DIEZ: es el día llamado más tarde de las Expiaciones (cf. Lev 16).

12 CONVOCACIÓN SANTA: es la fiesta de los Tabernáculos, de Lev 23,33-36. Sobresalía por el gran número de holocaustos en ella ofrecidos al Dador de todo bien por el beneficio de las cosechas.

17 EL SEGUNDO DÍA, DOCE: e. d., que el número de novillos sacrificado va disminuyendo gradualmente en una unidad, hasta ser, el séptimo día, siete, número simbólico

32 El día siete: siete novillos, siete car-
neros, catorce corderos añales sin defec-
to. 33 Asimismo, su oblación y sus liba-
ciones por los novillos, los carneros y
los corderos, con arreglo al número de
ellos, según lo prescrito para ellos. 34 Ade-
más, un macho cabrío en sacrificio por
el pecado, sin contar el holocausto per-
petuo, su oblación y su libación.
35 El octavo día será para vosotros
aséret; no realizaréis ningún trabajo ser-
vil. * 36 Y ofreceréis como holocausto, en
sacrificio por fuego de olor grato para
Yahveh, un novillo, un carnero, siete
corderos añales sin tacha. 37 *Asimismo* [b],
su oblación y sus libaciones correspon-
dientes al novillo, el carnero y los cor-
deros con arreglo al número de ellos,
conforme a lo estatuido. 38 Además, un
macho cabrío en sacrificio por el pecado
sin contar el holocausto perpetuo, la
oblación del mismo y su libación.
39 Tales son los sacrificios que habéis
de ofrecer a honra de Yahveh en nues-
tras fiestas, fuera de vuestros votos y
ofrendas voluntarias, en vuestros holo-
caustos, oblación, libaciones y sacrificios
pacíficos».

Ley sobre los votos, especialmente femeninos

30 1 Moisés habló a los hijos de Is-
rael con arreglo a cuanto Yahveh
habíale ordenado. 2 También habló Moi-
sés a los jefes de las tribus israelitas, di-
ciendo: «Esto es lo que ha mandado
Yahveh: 3 Si un hombre ha hecho voto
a Yahveh o ha formulado juramento
obligándose a una abstención, no violará
su palabra; obrará conforme a cuanto
ha proferido su boca.
4 Pero si una mujer ha hecho voto a
Yahveh y se ha ligado de moza con al-
guna obligación estando aún en casa de
su padre, 5 y habiéndose enterado su pa-
dre del voto y la abstención a que se
ha obligado, guarda silencio respecto a
ella, todos los votos serán firmes y toda
abstención a que se ha comprometido
será válida también. 6 Mas si su padre
el día en que tiene noticia de ello se le
opone, todos sus votos y abstenciones
con que se ha ligado carecerán de valor,
y Yahveh la perdonará, pues que su
padre se ha opuesto a ella.
7 Ahora bien, si tomare esposo estando
sujeta a sus votos o por promesa incon-
siderada salida de sus labios con que se
haya obligado, 8 si su marido ha tenido
noticia de ello y el día en que se ente-
ra guarda silencio respecto a ella, sus vo-
tos serán firmes, como también lo serán
las abstenciones con que ella haya li-
gado su persona; 9 pero si su marido
objeta algo en contra el día en que se
entera, entonces él anulará el voto que
ella tenía sobre sí y la promesa inconsi-
derada salida de sus labios con la cual
habíase ligado, y Yahveh la perdonará.
10 El voto de una viuda o repudiada,
todo aquello con que haya ligado su
persona, permanecerá firme para ella.
11 Y cuando [una mujer] ha hecho voto
en casa de su marido, o se ha compro-
metido mediante juramento a una abs-
tención, * 12 si su marido, habiendo te-
nido noticia de ello, guarda silencio res-
pecto de ella y no la desaprueba, todos
sus votos seguirán firmes, como también
lo serán los compromisos con que ella
haya ligado su persona. 13 Pero si, por
el contrario, su marido, el día en que se
entere de ello, lo anula, nada de cuanto
salió de los labios de ella, tanto lo que
respecta a sus votos como lo tocante a
sus compromisos de abstención, será vá-
lido; su marido lo ha anulado, y Yahveh
la perdonará. 14 Todo voto y todo com-
promiso por juramento a mortificarse po-
drá su esposo ratificarlo o anularlo. *
15 Mas si su marido guarda silencio res-
pecto a ella hasta el día siguiente, rati-
ficará así todos sus votos y todos los
compromisos que sobre ella pesen; él
los ha venido a confirmar por haber
guardado silencio respecto a ella el día
en que de ello se enteró. 16 Y si preten-
diera él anularlos después del día de
haberse enterado, cargaría con la falta
en que ella incurriese».
17 Tales son los estatutos que Yahveh
significó a Moisés para la relación entre
marido y mujer, y también entre el pa-
dre y su hija, mientras ella vive núbil en
casa de su padre.

---

35 ASÉRET: véase Lev 23,36, nota.

30 11 EN CASA DE SU MARIDO: bajo su potestad, y no la paterna, como en v.4.
14 Los judíos restringían al ayuno y abstinencia (cf. 29,7) el sentido de esta ley, sosteniendo que para solas estas dos cosas tiene derecho el marido, opinión que compartieron San Agustín y otros intérpretes.

Derrota de los madianitas. Ley sobre el botín

31 1 Y habló Yahveh a Moisés, diciendo: * 2 «Venga de los madianitas a los hijos de Israel; después te juntarás a tu pueblo». 3 Moisés habló al pueblo en estos términos: «*Armad* [a] de entre vosotros hombres para ir a campaña que salgan contra Madián, a fin de ejecutar en él la venganza de Yahveh. 4 Mil por tribu de todas las de Israel enviaréis a la guerra». 5 Fueron, pues, entregados [b] de las legiones de Israel mil por cada tribu, o sea doce millares armados para el combate. * 6 Moisés los envió a la guerra mil por tribu, y con ellos a Pinejás, hijo del sacerdote Elazar, que llevaba consigo los objetos sagrados y las trompetas de alarma. 7 Y pelearon contra Madián, como Yahveh había mandado a Moisés, y les mataron a todos los varones. 8 Entre los caídos de aquél figuraban los reyes de Madián: Eví, Réquem, Sur, Jur y Reba, cinco reyes madianitas. También mataron a espada a Balaam, hijo de Beor. 9 Los hijos de Israel se llevaron cautivas a las mujeres de Madián y sus pequeñuelos y saquearon todo su ganado, todos sus rebaños y toda su hacienda. 10 Incendiaron todas sus ciudades en los diversos puntos de su residencia y todos sus campamentos. 11 Luego cogieron todo el botín y toda la presa hecha en hombres y en ganado, 12 y condujeron los cautivos, el botín y la presa a Moisés, al sacerdote Elazar y a la comunidad de los hijos de Israel, que estaba en el campamento situado en las llanadas de Moab, junto al Jordán frontero a Jericó. 13 Moisés, el sacerdote Elazar y todos los príncipes de la comunidad salieron a recibirlos fuera del campamento. 14 Enojóse Moisés contra los jefes del ejército, kiliarcas y centuriones que tornaban de la expedición guerrera, 15 y les dijo: «¿Pero [c] habéis dejado con vida a todas las mujeres? 16 ¡Mirad! Ellas indujeron a los hijos de Israel, por instigación de Balaam, a *apostatar* [d] de Yahveh a causa de Peor, sobreviniendo el azote contra la comunidad de Yahveh. 17 Ahora, pues, matad a todo varón entre los párvulos y a toda mujer que haya conocido varón cohabitando con él. 18 En cambio, a todas las muchachas que no hayan tenido ayuntamiento con varón, conservadlas en vida para vosotros. 19 En cuanto a vosotros, acampad fuera del campamento siete días. Todos los que habéis matado a una persona o tocado a un muerto os purificaréis el tercero y el séptimo día, así vosotros como vuestros prisioneros. 20 Purificad también todo vestido, todo objeto de piel, toda manufactura de pelo de cabra y todo utensilio de madera».

21 El sacerdote Elazar dijo a los guerreros que habían ido al combate: «Esta es la prescripción legal que Yahveh ha ordenado a Moisés: 22 El oro, la plata, el bronce, el hierro, el estaño y el plomo, 23 todo lo que resiste el fuego, lo haréis pasar por fuego y será puro; sin embargo, habrá de ser purificado además por el agua lustral. Y todo lo que no aguanta el fuego lo pasaréis por el agua. 24 El día séptimo lavaréis vuestros vestidos y seréis puros; ya después podréis entrar en el campamento».

25 También habló Yahveh a Moisés, diciendo: 26 «Haz el cómputo del botín cogido en hombres y ganado, tú con el sacerdote Elazar y los jefes de familia de la comunidad, 27 y dividirás por mitad el botín entre los combatientes que han ido a la guerra y toda la comunidad. * 28 Y apartarás para Yahveh como tributo de los guerreros salidos a la expedición un alma de cada quinientas, así de los hombres como del ganado mayor, de los asnos y del ganado menor. 29 Lo cogeréis de la mitad que les corresponde y lo entregarás al sacerdote Elazar como *terumá* para Yahveh. 30 Y de la mitad correspondiente a los hijos de Israel tomarás uno [e] de cada cincuenta, así de los hombres como del ganado mayor, de los asnos y del ganado menor, de todo animal; y lo entregarás a los levitas que tienen a su cargo el servicio del tabernáculo de Yahveh».

31 Moisés y el sacerdote Elazar hicieron como Yahveh ordenara a Moisés. 32 Y fue el botín—el remanente de la presa cogida por la gente de guerra—: ganado menor, seiscientas setenta y cinco mil cabezas; * 33 ganado vacuno, setenta y dos mil; 34 asnos, setenta y un mil; 35 y en cuanto a personas, de mujeres que no habían co-

---

31 1 Y HABLÓ: el relato de 25,16-18 se reanuda aquí.
5 LEGIONES: lit., millares; cf. 1,16, nota.
27 POR MITAD: cf. reparto similar en 1 Sam 30,24. Mas ahora el no combatiente es obligado a dar al santuario contribución diez veces superior a la del guerrero.
32 EL REMANENTE: tras las pérdidas producidas por el combate o las marchas y los degüellos de reses para manutención de los israelitas.

nocido varón, el total de almas era treinta
y dos mil.
36 La mitad o porción correspondiente
a los que habían salido a la guerra fue:
reses de ganado menor, trescientas trein-
ta y siete mil quinientas, 37 y de ese ganado
menor, el tributo para Yahveh, seiscien-
tas setenta y cinco cabezas. 38 Ganado
vacuno, treinta y seis mil; y su tributo
para Yahveh, setenta y dos. 39 Asnos,
treinta mil quinientos; y su tributo para
Yahveh, sesenta y uno. 40 Personas, die-
ciséis mil; y su tributo para Yahveh,
treinta y dos almas. 41 Moisés entregó el
tributo como *terumá* de Yahveh al sacer-
dote Elazar, conforme Yahveh había or-
denado a Moisés.
42 En cuanto a la mitad correspondien-
te a los hijos de Israel que Moisés había
apartado de la de los guerreros, 43 esa
mitad de la comunidad fue: ganado me-
nor, trescientas treinta y siete mil qui-
nientas reses; 44 ganado vacuno, treinta
y seis mil; 45 asnos, treinta mil quinientos;
46 personas, dieciséis mil. 47 Moisés tomó
de dicha mitad de los israelitas uno ° de
cada cincuenta, de los hombres y del ga-
nado, y lo entregó a los levitas, que des-
empeñaban el servicio del tabernáculo de
Yahveh, conforme Yahveh mandara a
Moisés.
48 Después acercáronse a Moisés los
jefes de las unidades militares, los kiliar-
cas y los centuriones, 49 y dijeron a Moi-
sés: «Tus servidores han hecho el cómputo
de los combatientes que había a nuestras
órdenes y no ha faltado ni uno de ellos.
50 En consecuencia, presentamos cada uno
como ofrenda a Yahveh lo que apresó
en objetos de oro: brazaletes, ajorcas,
anillos, arracadas y collares, con objeto
de expiar por nuestras personas ante Yah-
veh». 51 Moisés y el sacerdote Elazar acep-
taron de ellos el oro: toda suerte de obje-
tos artísticamente trabajados. 52 Y todo
el oro de la *terumá* que elevaron a Yahveh
de parte de los kiliarcas y los centuriones,
fue dieciséis mil setecientos cincuenta si-
clos. 53 Los simples combatientes habían
pillado cada uno para sí. 54 Y Moisés y
el sacerdote Elazar tomaron el oro de los
kiliarcas y los centuriones y lo llevaron
a la tienda de reunión como recuerdo de
los hijos de Israel ante Yahveh.

Concesión de la Transjordania

32 1 Los hijos de Rubén y los hijos de
Gad poseían numerosos rebaños
sumamente abundantes, y contemplando
el país de Yazer y el de Galaad, vieron
que el lugar era región adecuada para re-
baños. 2 Así, pues, los hijos de Gad y los
de Rubén llegáronse y dijeron a Moisés,
al sacerdote Elazar y a los príncipes de
la comunidad:
3 —Atarot, Dibón, Yazer, Nimrá, Jes-
bón, Elalé, *Sibmá* ª, Nebó y Beón, * 4 la
tierra que Yahveh ha sometido a la co-
munidad de Israel es tierra de rebaños,
y tus servidores los poseen.
5 Y añadieron:
—Si hemos hallado gracia a tus ojos,
sea dado ese país en propiedad a tus ser-
vidores; no nos hagas pasar el Jordán.
6 Y contestó Moisés a los hijos de Gad
y a los hijos de Rubén:
—¿Irán vuestros hermanos a la guerra
y os quedaréis vosotros aquí tranquila-
mente? 7 ¿Por qué queréis desanimar a
los hijos de Israel para que no pasen a la
tierra que Yahveh les ha dado? 8 Así hi-
cieron vuestros padres cuando los envié
desde Qadés-Barnea a explorar el país.
9 Subieron hasta el valle de Eskol y vieron
el país; luego desanimaron a los hijos de
Israel para que no fuesen a la tierra que
Yahveh les había dado. 10 Aquel día se
encendió la ira de Yahveh, y juró dicien-
do: 11 «Los hombres de veinte años en
adelante que han subido de Egipto no
verán la tierra que prometí con juramento
a Abraham, Isaac y Jacob, porque no me
han permanecido fieles, 12 a excepción de
Kaleb, hijo de Yefunné, el quenizí, y Jo-
sué, hijo de Nun, pues han permanecido
fieles a Yahveh». 13 Y se inflamó la cólera
de Yahveh contra Israel e hízoles andar
errantes por el desierto cuarenta años
hasta extinguirse toda aquella generación
que había obrado el mal a los ojos de
Yahveh. 14 Y ahora que estáis en lugar
de vuestros padres, os habéis levantado
vosotros, ralea de hombres pecadores,
para acrecentar más la ira de Yahveh
contra Israel. 15 Pues si cesáis de seguirle,
continuará dejándole todavía en el de-
sierto y ocasionaréis la ruina a todo este
pueblo».
16 Entonces se le acercaron y dijeron:
—Edificaremos aquí apriscos para nues-
tros rebaños y ciudades para nuestras fa-
milias; * 17 pero nosotros marcharemos

---

32 3 ATAROT...: poblaciones sitas entre el Arnón y el Yabboq, en el reino de Sijón (cf. 21,24). Cf. vv.34-38 y Jos 13,17-20 y 25-27. || BEÓN: en Baal-Meón en v.38.
16 FAMILIAS: el vocablo hebreo indica «niños y mujeres», el elemento débil y no combatiente en general.

ceñidos y *armados* [b] al frente de los israe-
litas hasta que los hayamos introducido
en su lugar, y mientras nuestras familias
quedarán en las ciudades fortificadas, a
causa [de posibles ataques] de los habi-
tantes del país. * 18 No volveremos a nues-
tras casas hasta haber puesto a cada uno
de los hijos de Israel en posesión de su
herencia. 19 Porque no queremos poseer
nada con ellos del Jordán en adelante,
puesto que nos ha tocado nuestra heren-
cia aquende el Jordán, hacia el oriente. *
20 Moisés les respondió:
—Si hacéis esto, si marcháis armados
a la guerra delante de Yahveh, * 21 y cada
uno de vuestros guerreros pasa el Jordán
a la faz del Señor hasta que haya expulsa-
do de su presencia a los enemigos, 22 y
sólo os volvéis después que el país haya
quedado subyugado con ayuda de Yah-
veh, entonces quedaréis libres de toda
responsabilidad respecto al Señor y res-
pecto a Israel y tendréis esta tierra en
propiedad por voluntad de Yahveh. 23 Pe-
ro si no obráis así, mirad que pecáis con-
tra Yahveh y sabed que vuestro pecado
os alcanzará. 24 Construíos, pues, ciudades
para vuestras familias y apriscos para
vuestros ganados, y haced lo que vuestra
boca ha proferido.
25 Los hijos de Gad y los hijos de Ru-
bén contestaron a Moisés diciendo:
—Tus servidores harán conforme el se-
ñor ordena. * 26 Nuestros niños, nuestras
mujeres, nuestros rebaños y todo nuestro
ganado quedarán ahí, en las ciudades de
Galaad, 27 y tus servidores, todos los ar-
mados para la guerra, marcharán a com-
batir a la faz de Yahveh, según mi señor
dispone.
28 Entonces Moisés dio orden respecto
a ellos al sacerdote Elazar, a Josué, hijo
de Nun, y a los jefes de familia de las tri-
bus de Israel, 29 y díjoles Moisés:
—Si los hijos de Gad y los de Rubén
atraviesan con vosotros el Jordán, arma-
dos todos para la guerra delante de Yah-
veh, y el país es sometido ante vosotros,
les daréis la tierra de Galaad en posesión;
30 pero si no, no se establecerán en medio
de vosotros en la tierra de Canaán.
31 Los hijos de Gad y los hijos de Ru-
bén contestaron, diciendo:
—Lo que Yahveh ha hablado a tus
servidores, haremos puntualmente. 32 Nos-
otros pasaremos armados delante de Yah-
veh al país de Canaán, para que nos quede
nuestra propiedad raíz hereditaria del lado
opuesto del Jordán.
33 Moisés dioles a los hijos de Gad y a
los hijos de Rubén y a media tribu de
Manasés, hijo de José, el reino de Sijón,
rey de los amorreos, y el reino de Og, rey
de Basán, el país con sus ciudades, junta-
mente con el alfoz; las ciudades del país
circundante.
34 Los hijos de Gad reedificaron a Di-
bón, Atarot, Aroer, 35 Atrot-Safán, Ya-
zer, Yogvohá, 36 Betnimrá y Betharán,
ciudades fortificadas y apriscos para los
rebaños. 37 Los hijos de Rubén reedifica-
ron a Jesbón, Elalé, Quiryatáyim, 38 Nebó
y Baal-Meón, mudadas de nombre, y
Sibmá, y apellidaron con *sus* [c] [anti-
guos] nombres las ciudades que reedifi-
caron. *
39 Los hijos de Makir, hijo de Manasés,
marcharon a Galaad y se apoderaron de
ella, arrojando a los amorreos que allí
habitaban. 40 Moisés dio Galaad a Makir,
hijo de Manasés, que se estableció en ella.
41 Yair, hijo de Manasés, fue y se apoderó
de las aldeas de ellos, denominándolas
Javvot-Yair. * 42 Asimismo, Nóbaj fue y
se apoderó de Quenat y sus aldeas anejas
y la denominó Nóbaj, con arreglo a su
nombre.

Itinerario de Israel desde Egipto al Jordán

33 1 Estas son las jornadas de los hi-
jos de Israel, que salieron de tierra
de Egipto por unidades militares bajo el
caudillaje de Moisés y Aarón. * 2 Moisés
puso por escrito las salidas de aquéllos
en sus diversas etapas, por orden de Yah-

17 EN LAS CIUDADES...: es la primera sedentarización de Israel antes de la conquista.

19 AQUENDE EL JORDÁN: los territorios de Galaad fueron abandonados entre Bronce II y Hierro I, según las últimas exploraciones. Podían, pues, muy bien reclamarlos esas tribus.

20 DELANTE DE YAHVEH: e. d., delante del arca y bajo la dirección de Yahveh.

25 EL SEÑOR: respetuoso tratamiento que dan a Moisés.

38 MUDADAS DE NOMBRE: por encerrar el que llevaban nombre de falsa divinidad. De ahí quizá la abreviación *Beón* (v.3). || CON SUS ANTIGUOS NOMBRES: otros prefieren entender «con sus propios nombres», v. gr., Dibón-Gad, etc.

41 ELLOS: e. d., los indígenas amorreos. || JAVVOT-YAIR: e. d., aduares o aldeas (formadas por tiendas de nómadas) de Yair.

33 1 JORNADAS: o etapas del itinerario, cuarenta y dos, contando los puntos de partida y llegada. En general las conocíamos ya por Ex 12,37 a 19,2 y Núm 10,12 a 13,1; otras son nuevas.

veh. Y éstas son sus jornadas con arreglo
a sus puntos de partida. 3 Partieron de
Ramesés el primer mes, el día quince del
mes primero. Al día siguiente de la Pascua
salieron los hijos de Israel con mano al-
zada, a los ojos de todos los egipcios,*
4 mientras los egipcios enterraban a todos
sus primogénitos, a quienes Yahveh les
había herido de muerte, pues Yahveh
había ejecutado justicia en sus dioses.

5 Partieron, pues, los hijos de Israel de
Ramesés y acamparon en Sukkot. 6 Par-
tieron de Sukkot y acamparon en Etam,
al extremo del desierto. 7 Partieron de
Etam y se volvieron hacia Pi-hajirot, si-
tuada frente a Baalsefón, y acamparon
delante de Migdol. 8 Partieron de Pi-haji-
rot y atravesaron por medio del mar ha-
cia el desierto, y anduvieron tres jornadas
en el desierto de Etam, acampando en
Mará. 9 Partieron de Mará y llegaron a
Elim, donde había doce fuentes de agua
y setenta palmeras, y allí acamparon.
10 Partieron de Elim y acamparon a ori-
llas del mar Rojo. 11 Partieron del mar
Rojo y acamparon en el desierto de Sin.
12 Partieron del desierto de Sin y acam-
paron en Dofqá. 13 Partieron de Dofqá
y acamparon en Alús. 14 Partieron de Alús
y acamparon en Refidim, donde no había
agua para que bebiera el pueblo. 15 Par-
tieron de Refidim y acamparon en el de-
sierto del Sinaí.

16 Luego partieron del desierto del Si-
naí y acamparon en Quibrot-ha-taavá.
17 Partieron de Quibrot-ha-taavá y acam-
paron en Jaserot. 18 Partieron de Jaserot
y acamparon en Ritmá. 19 Partieron de
Ritmá y acamparon en Rimmón-peres.
20 Partieron de Rimmón-peres y acampa-
ron en Libná. 21 Partieron de Libná y
acamparon en Rissá. 22 Partieron de Rissá
y acamparon en Quehelata. 23 Partieron
de Quehelata y acamparon en el monte
de Séfer. 24 Partieron de la montaña de
Séfer y acamparon en Jaradá. 25 Partie-
ron de Jaradá y acamparon en Maqhelot.
26 Partieron de Maqhelot y acamparon
en Tájat. 27 Partieron de Tájat y acampa-
ron en Téraj. 28 Partieron de Téraj y acam-
paron en Mitqá. 29 Partieron de Mitqá y
acamparon en Jasmoná. 30 Partieron de
Jasmoná—— y acamparon en Moserot.*
31 Partieron de Moserot y acamparon en
Bene-yaaqán. 32 Partieron de Bene-yaa-
qán y acamparon en Jor-ha-guidgad.
33 Partieron de Jor-ha-guidgad y acampa-
ron en Yotbata. 34 Partieron de Yotbata
y acamparon en Abroná. 35 Partieron de
Abroná y acamparon en Esyón-guéber.
36 Partieron de Esyón-guéber—— y acam-
paron en el desierto de Sin, o sea Qadés.
37 Partidos de Qadés, acamparon en la
montaña de Hor, en la frontera del país
de Edom. 38 El sacerdote Aarón subió al
monte Hor por orden de Yahveh, y allí
murió el año cuarenta de la salida de los
hijos de Israel de tierra de Egipto, el mes
quinto, a primero del mes. 39 Tenía Aarón
ciento veintitrés años cuando murió sobre
la montaña de Hor. 40 Entonces tuvo no-
ticia el cananeo, el rey de Arad, que mo-
raba en el Négueb, tierra de Canaán, de
que venían los hijos de Israel.

41 Partieron del monte Hor — y acam-
paron en Salmonat. 42 Partieron de Sal-
monat y acamparon en Punón.* 43 Par-
tieron de Punón y acamparon en Obot.
44 Partieron de Obot y acamparon en Iyyé-
haabarim, frontera de Moab. 45 Partieron
de Iyyim y acamparon en Dibón-Gad.
46 Partieron de Dibón-Gad y acamparon
en Almón-diblatáyim. 47 Partieron de Al-
món-diblatáyim y acamparon en los mon-
tes de Abarim, delante de Nebó. 48 Partie-
ron de los montes de Abarim y acamparon
en los llanos de Moab, a orilla del Jordán,
frontero a Jericó. 49 Acamparon junto al
Jordán desde Bet-hayesimot hasta Abel-
ha-sittim, en las llanadas de Moab.

50 Y habló Yahveh a Moisés en los lla-
nos de Moab, a orillas del Jordán, fron-
tero a Jericó, diciendo: 51 «Habla a los
hijos de Israel y diles: Cuando paséis el
Jordán hacia la tierra de Canaán, 52 arro-
jaréis de delante de vosotros a todos los
habitantes del país, y destruiréis todas
sus piedras grabadas y todos sus simula-
cros, y demoleréis todas sus *bamot*.* 53 To-
maréis posesión de la tierra y la habitaréis;
a vosotros he dado el país para que lo
poseáis. 54 Os repartiréis el país por sorteo,
según vuestras familias; a los más nume-
rosos daréis heredad mayor, y a los más
escasos les daréis menor herencia. Aque-
llo que le toque en suerte a cada uno, suyo

---

3 Con mano alzada: e. d., animosamente; otros «a viva fuerza» (cf. Ex 14,8, nota).

30-36 Jasmoná: aquí trasponer los vv.36b-41a, según Ewald. Así resuelve felizmente la dificultad que ofrece la larga etapa de Esyón-Guéber a Qadés, aquélla a escasa distancia de Elat (*1 Re 2,26*), sobre el golfo del mar Rojo, llamado por ello «elanítico».

42 Punón: otros leen c. SamGLSV *Pinón* o *Finón*, como en Gén 36,41 y 1 Cr 1,52. Entre los greco-latinos *Phaenon*, célebre por sus minas de metales, donde trabajaron y murieron tantos cristianos bajo Diocleciano. Todavía hoy existen las ruinas llamadas Hirbét Fenán, al norte de Petra, unos 60 kms. al sur del mar Muerto.

52 Piedras grabadas: hebr. *maskit*, de significación no segura, ya piedras con figuras grabadas o esculpidas, ya pared decorada con imágenes. || Simulacros: imágenes de las falsas divinidades, en metal fundido. || Bamot: véase Lev 26,30.

será; lo recibiréis en propiedad según vuestras tribus patriarcales. 55 Mas si no arrojáis de delante de vosotros a los moradores del país, acaecerá que los que hayáis dejado de ellos serán como espinas en vuestros ojos y cual aguijones en vuestros costados, y os acosarán en la tierra donde habitéis,* 56 y resultará que os trataré a vosotros como había decidido tratarles a ellos».

Fronteras de la tierra prometida

34 1 Y habló Yahveh a Moisés, diciendo: 2 «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando entréis en el país de Canaán, ésta será la tierra que os tocará en posesión: el país de Canaán en toda su extensión.* 3 Tendréis por costado meridional desde el desierto de Sin, siguiendo la frontera de Edom; y para vosotros la frontera meridional por oriente comenzará en el extremo [sur] del mar de la Sal;* 4 luego la frontera se os torcerá al sur, por la pendiente de Aqrabbim, y pasará hacia Sin; yendo a salir por el sur de Qadés-Barnea, dará en Jasar-addar y pasará a Asmón;* 5 luego la frontera torcerá desde Asmón hacia el torrente de Egipto, yendo a salir al mar.*

6 En cuanto a la frontera occidental, tendréis como tal el mar grande. Este será para vosotros el confín occidental.*

7 Por frontera septentrional tendréis la siguiente: desde el mar grande os trazaréis una línea hasta el monte Hor;* 8 desde el monte Hor la trazaréis hasta la entrada de Jamat, y la frontera alcanzará hasta Sedad;* 9 luego se adelantará la frontera hacia Sifrón, yendo a parar a Jasar-enán. Tal será para vosotros el confín septentrional.*

10 *Os trazaréis* [a] como frontera oriental la línea desde Jasar-enán hacia Sefam; 11 la frontera bajará desde Sefam a Riblá, al oriente de Ain, y seguirá descendiendo hasta tocar la orilla oriental del mar de Kinnéret;* 12 luego bajará la frontera hasta el Jordán, desembocando en el mar de la Sal. Tal será para vosotros el país con arreglo a sus fronteras circundantes».

13 Y Moisés dio orden a los hijos de Israel, diciendo: «Este es el país que habéis de repartiros como heredad por sorteo, el cual ha ordenado Yahveh se entregue a las nueve tribus y a la media tribu [restante]; 14 porque la tribu de los hijos de Rubén, según sus familias; la tribu de los hijos de Gad, según sus familias, y media tribu de Manasés han recibido ya su heredad; 15 dos tribus y mitad de otra han recibido su heredad en la parte de allende el Jordán frontero a Jericó al este o saliente».

16 Y dijo así Yahveh a Moisés: 17 «Estos son los nombres de los que os *han de repartir* [b] la tierra: el sacerdote Elazar y Josué, hijo de Nun. 18 Además, escogeréis un príncipe por cada una de las tribus para *hacer la distribución* [c] del país. 19 He aquí los nombres de esas personas: por la tribu de Judá, Kaleb, hijo de Yefunné; 20 por la tribu de los hijos de Simeón, Samuel, hijo de Ammihud; 21 por la tribu de Benjamín, Elidad, hijo de Kislón; 22 por la tribu de los hijos de Dan, como príncipe, Buqquí, hijo de Yoglí; 23 en cuanto a los hijos de José, por la tribu de los hijos de Manasés, como príncipe, Janniel, hijo de Efod. 24 Y por la tribu de los hijos de Efraím, como príncipe, Quemuel, hijo de Siftán; 25 por la tribu de los hijos de Zabulón, como príncipe, Elisafán, hijo de Parnak; 26 por la tribu de los hijos de Issacar, como príncipe, Paltiel, hijo de Azzán; 27 por la tribu de los hijos de Aser, como príncipe, Ajihud, hijo de Selomí, 28 y por la tribu de los hijos de Neftalí, como príncipe, Pedahel, hijo de Ammihud. 29 Estos son aquellos a quienes mandó Yahveh repartir en herencia la tierra de Canaán entre los hijos de Israel».

---

55 Aguijones: e. d., despertarán como éstos vuestra curiosidad, mostrándoos sus ceremonias supersticiosas, y os arrastrarán a ellas como caballo espoleado.

34 2 Canaán en toda su extensión: en realidad, el país que ahora se delimita no lo poseyeron los hebreos sino en la época de David y Salomón y luego en la de los asmoneos (s.II a. C.). El c. puede cf. c. Jos 15,1-4 y Ez 47,13-21.

3 Mar de la Sal: o Muerto, o mar de Lot. Contiene un 20 por 100 de sal.

4 Aqrabbim: o de los escorpiones; el actual Naqb es-Safa, al SO. del mar Muerto.

5 Torrente de Egipto: *el actual Wadi el Ari, en la frontera palestino-egipcia.*

6 Mar grande: el Mediterráneo.

7 Os trazaréis una línea: J. Reider propone interpretar *os estableceréis*, moraréis. || Monte Hor: no el de 20,22, etc., sino otro hacia el NE. de Tiro.

8 La entrada de Jamat: o *Lebó de Emat* (cf. Núm 13,21, nota).

9 Jasar-enán: entre Damasco y el Haurán.

11 Riblá: diversa de la ciudad de igual nombre a orillas del Orontes. G lee *Arbelá*. || Ain: la fuente, *fontem Daphnim*. || Mar de Kinnéret: o lago de Genesaret.

Ciudades levíticas y ciudades de asilo

35 1 Y habló Yahveh a Moisés en los llanos de Moab, a orillas del Jordán, frontero a Jericó, diciendo: 2 «Ordena a los hijos de Israel que de la heredad de su posesión den a los levitas ciudades para habitar, habiéndoles también de entregar los ejidos en torno a esas ciudades. 3 Tendrán las ciudades para habitar, y sus ejidos serán para sus ganados, sus rebaños y todos sus animales. 4 Los ejidos *de las ciudades que habéis de dar a los* levitas comprenderán, desde la muralla de la ciudad para afuera, mil codos en derredor. 5 Y mediréis por fuera de la ciudad a la parte de oriente dos mil codos; a la parte meridional, dos mil codos; a la parte de poniente, dos mil codos, y a la parte septentrional, dos mil codos, quedando la ciudad en el centro. Esto tendréis como ejidos de las ciudades. * 6 *Estas* [a] mismas ciudades que habéis de dar a los levitas serán las seis ciudades de asilo que estableceréis para que se refugie allá el homicida, y, además de ellas, daréis *otras cuarenta y dos ciudades.* 7 *El total* de las ciudades que habéis de dar a los levitas, juntamente con sus ejidos, será cuarenta y ocho ciudades. 8 En cuanto a las ciudades que habéis de dar de la propiedad de los hijos de Israel, de quienes tengan más cogeréis mayor porción, y menor de los que menos posean: cada uno *cederá de sus ciudades para los levitas a* la medida de la heredad que haya recibido».

9 Habló Yahveh a Moisés, diciendo: 10 «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis pasado el Jordán a la tierra de Canaán, 11 os escogeréis ciudades que serán para vosotros ciudades de asilo, donde se refugiará el homicida que mate a una persona sin premeditación. * 12 Tales ciudades os servirán de asilo frente al *goel,* para que el homicida no muera antes de su comparecencia en juicio ante la comunidad. * 13 En cuanto a las ciudades que habéis de señalar, tendréis seis ciudades de asilo. 14 Fijaréis tres ciudades de allende el Jordán y otras tres en la tierra de Canaán. Serán ciudades de asilo. 15 Para los hijos de Israel, el forastero y el que mora en medio de vosotros, esas seis ciudades servirán de asilo para que se refugie allá todo el que mate a una persona sin premeditacióm.

16 Mas si lo hirió con instrumento de hierro y fallece en consecuencia, es un homicida; el matador morirá sin remisión. * 17 Si lo hiere de una pedrada de que pueda morir y muere, es un homicida; *el matador morirá sin remisión.* 18 *O si* le da un palo de que pueda morir y muere, es un homicida; el matador morirá sin remedio. 19 El vengador de la sangre matará por sí mismo al homicida; cuando lo encuentre, lo matará. 20 Y si por odio le da un empujón o le arroja algo deliberadamente y muere, 21 o si por enemistad lo hiere con la mano y muere, el agresor morirá sin remisión; es un homicida. El vengador de la sangre matará al homicida cuando lo encuentre.

22 Mas si casualmente, sin enemistad, le da un empujón, o le arroja cualquier *objeto sin premeditación,* 23 o *sin verle* dejó caer sobre él una piedra que pueda causar la muerte, y muere, no siendo él entonces su enemigo ni buscando su daño, 24 la comunidad juzgará entre el que ha matado y el vengador de sangre, según estas leyes. 25 La comunidad librará al homicida de mano del vengador de la *sangre y le tornará a la ciudad de asilo,* donde se había refugiado, y allí permanecerá hasta la muerte del sumo sacerdote a quien se ungió con el óleo sagrado. * 26 Mas si el homicida saliere del límite de su ciudad de asilo adonde se había refugiado, 27 y el vengador de la sangre lo hallare fuera del límite de su ciudad de asilo, adonde se refugiara, y matare al homicida, no será responsable de esta sangre, 28 porque el homicida debe permanecer en su ciudad de asilo hasta la muerte del sumo sacerdote. Sólo después de morir éste podrá el matador regresar a la tierra de su propiedad. 29 Estas disposiciones constituirán para vosotros normas de derecho en vuestras sucesivas generaciones por doquiera habitéis.

---

35 5 Dos MIL CODOS: o mil pasos. El codo común vale 0,450 m.

11 Asegura Maimónides que las 48 ciudades levíticas eran de refugio, no diferenciándose más unas de otras sino en que las seis determinadas como tales habían de hospedar gratuitamente a los refugiados. || SIN PREMEDITACIÓN: así se protege de la venganza de sangre al homicida involuntario; mas el asesinato era penado con pena capital.

12 GOEL: vengador de la sangre aquí; véase Lev 25,25.

16 ss. INSTRUMENTO: éste (hierro, piedra, palo) presuponía intencionalidad homicida.

25 Según Maimónides, permitió Dios se prolongase el destierro de esas personas por dos razones: 1.ª, dar tiempo al culpable para arrepentirse y a la familia del interfecto para que se aplacase su ira; 2.ª, rodear de respeto la persona del pontífice.

30 A todo aquel que matare a una per-
sona se le condenará a muerte por decla-
ración de testigos; mas un solo testigo
no será testimonio suficiente contra una
persona para que muera. 31 No aceptaréis
rescate por la vida de un homicida que
es reo de muerte, pues ha de ser muerto
sin remisión. 32 Tampoco aceptaréis res-
cate por quien se ha refugiado en la ciudad
de asilo, para que vuelva a habitar en el
país, hasta la muerte del [sumo] sacerdote.
33 Pues no habéis de profanar el país en
que vivís, ya que la sangre profana la
tierra, y no puede hacerse expiación por
ésta respecto a la sangre que en ella ha
sido derramada sino mediante la sangre
de quien la vertió. 34 No *habéis de conta-
minar* [b] la tierra en que habitáis, en medio
de la cual yo también moro, pues yo,
Yahveh, moro en medio de los hijos de
Israel».

Ley sobre el matrimonio de las herederas

36 1 Los jefes patriarcales de la fa-
milia de Galaad, hijo de Makir,
hijo de Manasés, de las estirpes descen-
dientes de José, se acercaron y formularon
demanda ante Moisés y los príncipes jefes
de familia de los israelitas, 2 y dijeron:
«Yahveh mandó a mi señor que repartiera
a los israelitas por sorteo el país en con-
cepto de heredad. Asimismo, a mi señor
le fue ordenado por Yahveh diera a sus
hijas la heredad de Selofjad, nuestro her-
mano. * 3 Mas si ellas se casan con alguien
de [otra] tribu israelita, su patrimonio se
substraerá al de nuestros padres e irá a
acrecer la herencia de la tribu de aquellos
con quienes se casan, disminuyéndose
nuestra herencia de ese modo. 4 Y cuando
llegue el jubileo para los hijos de Israel,
su heredad será añadida a la posesión de
la tribu a que ellos pertenezcan, subs-
trayéndose de la herencia de la tribu de
nuestros padres».
5 Moisés, por mandato de Yahveh, dio
orden a los hijos de Israel, diciendo:
«Dice bien la tribu de los hijos de José.
6 He aquí puntualmente lo que ha orde-
nado Yahveh respecto a las hijas de Se-
lofjad. Se casarán con quien les plazca,
con tal que lo hagan dentro de una fami-
lia de su tribu paterna, 7 para que la
herencia de los de Israel no pase de una
tribu a otra, sino que los israelitas han
de retener cada uno la heredad de su tribu
paterna. 8 Toda hija que herede patrimo-
nio en una tribu israelita habrá de casarse
con uno perteneciente a familia de la tribu
de su padre, para que todos los israelitas
mantengan su patrimonio paterno 9 y no
pase éste de una tribu a otra, por cuanto
las tribus de los hijos de Israel han de
estar vinculadas cada una a su herencia».
10 Conforme ordenó Yahveh a Moisés,
así hicieron las hijas de Selofjad, 11 y Maj-
lá, Tirsá, Joglá, Milká y Noá, hijas de
Selofjad, casáronse con hijos de sus tíos.
12 Casáronse, pues, dentro de las familias
de los hijos de Manasés, hijo de José, y la
heredad de ellas quedó en la tribu de la
familia de su padre.
13 Estos son los preceptos y leyes que
prescribió Yahveh por medio de Moisés
a los hijos de Israel en las llanadas de
Moab, junto al Jordán, frontero a Jericó.

---

36 2 SELOFJAD: cf. 27,1-11. || HERMANO: aquí, compañero de tribu.

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a] H add *sus empadronados;* «dl c 17mss GST^J(Sam)» Kit] [b] ins c 10mss SamGV(S).

CAP. 2: [a] *ins y c 5mss SamS como 14.22.29*] [b] *así 109mss* SamV *como 1 14*; H *Reuel.*

CAP. 3: [a] «dl» anota Kit, basado en contexto] [b] «frt add, cf V in 7 s» (Kit)] [c] así c 16 y 51 cf (V); H *se le había mandado*] [d] H add *sus empadronados;* c SV] [e] ins c 1ms SamV como 22.24] [f] así c G^{mss}; H *seis.*

CAP. 4: [a] ins c 2mss $SamGT^J$] [b] así c G como 32; H *en custodia*] [c] así c 1ms $SamGVST^J$; H *que.* El v ofrece señales de crrp.

CAP. 5: [a] *ins c* GV; *cf 18.*

CAP. 8: [a] V ofrece texto mucho más amplio] [b] así c Sam (cf GV); H *su flor.*

CAP. 9: [a] ins c $GLSVT^J$.

CAP. 10: [a] LG add tercero y cuarto toque para que partan los campamentos situados al O. y el N.; cf V: *igual harán los restantes, haciendo sonar fuertemente las trompetas para la marcha*] [b] así H; Kit «l frt *asiéntate* [en]»] [c] ins c $G^{mss}L^1SV(T^o)$.

CAP. 12: [a] ins c G^1SGV] [b] así c LV; H *profeta de vosotros,* vuestro profeta] [c] *Yahveh* trsp tras *díjoles* (cf Kit)] [d] ins c SamGS(V).

CAP. 13: [a] cf en Kit las transposiciones que han sufrido los versos 7, 10 y 11. Leeríase: «7 Por

la de Issacar, Igal. [10] Por la de Zabulón, Gadiel, hijo de Sodí. [11] Por los hijos (o la estirpe) de José y tribu de Manasés, Gaddí, hijo de Susí. [12] Por los hijos (o la estirpe) de José y tribu de Efraím, Oseas, hijo de Nun».

CAP. 14: [a] ins c $SamGL^{J}$] [b] o l c G (cf SV): *y también todos*] [c] ins c STV] [d] así c V; H *pastoreando.*

CAP. 15: [a] V ofrece en vv 12-16 texto más breve con diversa numeración que H; ponemos la de éste entre [ ]] [b] aquí add H la *comunidad;* «dl c S (V)...» anota Kit.

CAP. 16: [a] así (u «obraron desvergonzadamente») [a] Eitan, a base del árabe. Otros lo creen crrp (Kit l prb *se levantó)* o interpretan: *ganó para su causa, produjo una escisión,* etc] [b] H add *y On,* que no puede mantenerse; Kit l *hu* 'él' (=el cual [era])] [c] así c 26 50,8; H *Pélet*] [d] prb tras *morada* o tabernáculo haya de entenderse *de Yahveh* (Kit)] [e] ins c GS.

CAP. 17: [a] así c 4mss SamGV; H *con vosotros.*

CAP. 18: [a] lit. *y prestaréis servicio* «dl (dittogr)» (Kit)] [b] dl *toda* de H, c ca 12mss GV.

CAP. 20: [a] ins c GV] [b] Sperber l *y lo subió* o hizo subir.

CAP. 21: [a] ins c SamG(S)] [b] $G^{mss}LV$ *serp. de bronce* como 9] [c] así c G; H *y del desierto;* V *de solitudine* (cf Sam)] [d] así c GL; H *fuerza*] [e] así c G; H *los señores de*] [f] texto crrp de difícil reconstrucción, pues divergen las verss antiguas] [g] así *(al)* c 2mss SamG(S); H *hasta (ad)*] [h-h] así c G; H *conquistaron.*

CAP. 22: [a] ins c GLSV] [b] ins c mlt mss $SamGST^{J}$(T^{o}14 mss)] [c] ins c 16mss $SamGT^{J}$] [d] así c mlt mss $SamGLSVT^{J}$; H *no*] [e] ins c SVT^{J} (cf SamGL)] [f] así c SamGV; H *el*] [g] así c GSVT; H *quizá*] [h] una ciudad *(ir)*: prps l *Ar;* cf 21 15.

CAP. 23: [a] aquí add H *Balaq y Balaam,* que dl 2mss G (cf 30)] [b] así c vers; H *él*] [c] ins c 3mss GS] [d] así H, l «prb c $SamGT^{o}$» *bendigo* (Kit).

CAP. 24: [a] así prb c V, anota Kit; H *perfecto*(s)] [b] prps l *terebintos;* mss $GLVT^{J}$(S) *tiendas*] [c] así c Sam y Jer 48 45; H *devastará.*

CAP. 26: [a] así c Kit; H *hablaron*] [b] dl *diciendo* de H] [c] *ins c Kit*] [d] *dl según Kit (ex 12)*] [e] *así* c 3mss SamGSV; H *Sefufam*] [f] así c Kit; H *a ella.*

CAP. 27: [a] H add aquí *de la familia de Manasés;* pero cf V] [b] así c SamGV; H *da.*

CAP. 28: [a] ins c $G^{mss}SV$] [b] ins c GV] [c] el inciso sobra aquí, quizá trsp del fin de v 27.

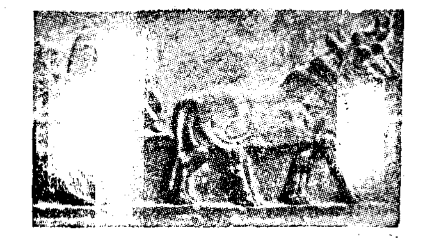
CAP. 29: [a] ins c SamGSV y mss] [b] ins c SamSV y mss.

CAP. 31: [a] así c $Sam^{mss}GSV$; H *armados*] [b] créese prb la lección de G *fueron contados;* V *dederunt*] [c] en vez de «*¿Pero...*» con matiz exclamativo, SamGLSV suponen: *¿por qué...*] [d] así c T (cf GSV); H *entregar*] [e] H *uno cogido;* pero cf GSV.

CAP. 32: [a] así c 38; H *Sebam*] [b] así c GV; H *apresurados*] [c] así c GS; H om.

CAP. 34: [a] así c Kit; H *desearéis*] [b] así c S y v 29; H *tomarán posesión*] [c] así c GS; H *tomar posesión.*

CAP. 35: [a] Por *y estas,* H l *y a*] [b] plur c 4mss SamGST (V ?).



DEUTERONOMIO

Primer discurso de Moisés: evocación histórica

1 1 Estas son las palabra que habló
Moisés a todo Israel dsel otro lado
del *Jordán, en el desierto, en el Arabá,*
frente a Suf, entre Parán y Tófel, Labán,
Jaserot y Di-zahab * 2 Once jornadas hay
desde *Horeb hasta. Qadés-barnea, camino*
de la montaña de Seir. * 3 Y sucedió que
el año cuarenta, el mes undécimo, el
primero del mes, habló Moisés a los
hijos de Israel de acuerdo con todo lo
que habíale mandado Yahveh respecto a
ellos, * 4 después de haber él batido a
Sijón, rey de los amorreos, que habitaba en Jesbón, y a Og, rey de Basán,
que moraba en Astarot y Edreí. 5 Allende el Jordán, en la tierra de Moab,
Moisés comenzó a explicar esta ley, diciendo:
6 «Yahveh, nuestro Dios, nos habló en
Horeb de este modo: «Harto habéis morado ya en esta montaña. * 7 Volveos y
partid, llegaos a la montaña de los amorreos y hacia todos sus pueblos vecinos,
en el Arabá, la Montaña, la Sefelá, el
Négueb y la costa del mar, país de los
cananeos, y al Líbano hasta el río grande, el río Eufrates. * 8 Mirad. Yo os he
dado esa *tierra; id y tomad posesión* de
la tierra que Yahveh juró dar a vuestros
padres, a Abraham, Isaac y Jacob, así
como a su descendencia después de ellos».
9 Y *en aquella sazón os hablé así:*
«No puedo encargarme de vosotros yo
solo. 10 Yahveh, vuestro Dios, os ha multiplicado, *y heos aquí hoy tan numerosos* como las estrellas del cielo. 11 ¡Yahveh, Dios de vuestros padres, os aumente mil veces más de como sois y bendiga
según os ha prometido! 12 Mas ¿cómo
puedo yo solo soportar vuestra carga,
vuestro peso y vuestros litigios? 13 Procuraos de vuestras tribus hombres sabios,
inteligentes y expertos, y los pondré a
vuestro frente». 14 Vosotros me respondisteis y dijisteis: «Bien está lo que has
propuesto hacer». 15 Entonces tomé a los
principales de vuestras tribus, hombres
sabios y expertos, y los constituí cabezas
sobre vosotros, jefes de mil, de cien, de
cincuenta y de diez, e inspectores de
vuestras tribus. 16 *Y en aquel tiempo di*
orden a vuestros jueces, diciendo: «Escuchad imparcialmente los pleitos entre
vuestros hermanos y juzgad con equidad
entre uno y su hermano o inmigrante. *
17 No hagáis en juicio acepción de per*sonas;* escuchad al pequeño como *al*
grande; no os dejéis intimidar por nadie,

---

1 1 EL ARABÁ: el término designa, en general, región desierta y estéril, esteparia y desolada, aplicándose aquí a la depresión profunda y pavorosa que se extiende desde el mar Muerto al golfo de la Aqabá, en una longitud de 180 kilómetros.

2 HOREB: así llama habitualmente Dt al Sinaí.

3 MES UNDÉCIMO: llamado luego *sebat;* corresponde parte a enero y parte a febrero.

6-18 Cf. Ex 18,13-26.

7 MONTAÑA: designa la vasta meseta que forma la parte central de Palestina. || SEFELÁ: (= País Bajo, la Plana), toda la parte baja y más o menos ondulada del oeste del Jordán, desde los primeros contrafuertes occidentales de la región propiamente montañosa a la *costa del mar* Mediterráneo, ocupada por los filisteos. || NÉGUEB: la región meridional de Palestina desde la parte baja de los montes de Hebrón hasta Qadés. Estas y el ARABÁ son las regiones naturales de la tierra prometida.

16 HERMANOS: aquí vale «connacionales, consanguíneos».

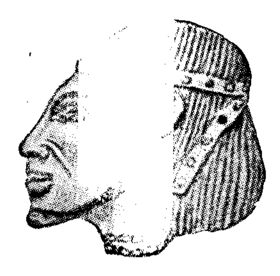
pues el juicio es de Dios. La causa dema-
siado difícil para vosotros remitídmela,
que yo la oiré». [18] En esa misma ocasión
os prescribí todo lo que debíais hacer.
[19] Y partimos de Horeb y atravesamos
todo el inmenso y espantoso desierto
que habéis visto camino de la montaña
del amorreo, conforme Yahveh, nues-
tro Dios, nos había mandado, y llega-
mos a Qadés-barnea. * [20] Entonces os
dije: «Habéis llegado a la montaña del
amorreo, que Yahveh, nuestro Dios, nos
va a dar. [21] Mira; Yahveh, tu Dios, ha
entregado ante ti el país; sube, toma de
él posesión, como te ha prometido Yah-
veh, Dios de tus padres. No temas ni te
asustes». * [22] Y acudisteis a mí todos y
dijisteis: «Enviemos delante de nosotros
hombres que nos exploren el país y nos
informen acerca del camino por donde
hemos de subir y las ciudades a que he-
mos de llegar». [23] Y parecióme bien la
propuesta y tomé de entre vosotros doce
hombres, uno por tribu. [24] Ellos empren-
dieron la marcha y subieron hacia la
montaña, llegaron hasta el valle de Eskol
y exploraron la región. [25] Luego tomaron
en su mano frutos del país y bajaron a
nosotros y diéronnos respuesta diciendo:
«Buena es la tierra que Yahveh, Dios
nuestro, nos da». [26] Sin embargo, os ne-
gasteis a subir, y os rebelasteis contra la
orden de Yahveh, vuestro Dios. [27] Y mur-
murasteis en vuestras tiendas y exclamas-
teis: «Por odio a nosotros nos ha sacado
Yahveh de la tierra de Egipto para en-
tregarnos en manos del amorreo y ani-
quilarnos. [28] ¿Adónde vamos a subir?
Nuestros hermanos han intimidado nues-
tro corazón al decir: un pueblo más
grande y más *numeroso* [a] que nosotros,
ciudades grandes y fortificadas hasta el
cielo y también a los anaquitas hemos
visto allí». [29] Yo os contesté: «No os
espantéis ni tengáis miedo de ellos;
[30] Yahveh, vuestro Dios, que marcha de-
lante de vosotros, combatirá por vosotros
lo mismo que a favor vuestro ha hecho
en Egipto a vuestros propios ojos, [31] y
en el desierto, donde has visto que Yah-
veh, tu Dios, te ha llevado como un hom-
bre lleva a su hijo, por todo el camino
que habéis andado hasta llegar a este
lugar». [32] Aun con esto no confiasteis
en Yahveh, vuestro Dios, [33] que os pre-
cedía en el camino para buscaros lugar
donde acampar de noche en el fuego,
para mostraros el camino que habíais
de seguir, y de día en una nube.
[34] Yahveh oyó el son de vuestras pala-
bras, se encolerizó y juró, diciendo:
[35] «Ningún hombre de la presente malva-
da generación ha de ver la hermosa tie-
rra que juré dar a vuestros padres, [36] ex-
cepto Kaleb, hijo de Yefunné, el cual
la verá y yo le daré a él y sus hijos la
tierra que ha pisado, porque ha seguido
plenamente a Yahveh».
[37] Yahveh se irritó también contra mí
por culpa vuestra, diciendo: «Tampoco
tú has de penetrar allá. [38] Josué, hijo de
Nun, tu ministro, ése entrará allá; aní-
male, pues él pondrá en posesión de ella
a Israel. [39] Vuestra familia, de la que di-
jisteis: «Servirá de botín», y vuestros hi-
jos, que todavía no disciernen el bien
y el mal, ésos entrarán allá, a ellos la
daré y la poseerán. * [40] En cuanto a vos-
otros, poned rumbo y partid en direc-
ción al desierto camino del mar Rojo».
[41] Entonces tomasteis la palabra y me
dijisteis: «Hemos pecado contra Yahveh.
Subiremos y pelearemos conforme a cuan-
to Yahveh, nuestro Dios, nos ha ordena-
do». Y, ciñéndoos cada uno vuestras ar-
mas, soñasteis fácil subir a la montaña.
[42] Mas Yahveh me dijo: «Diles: No su-
báis ni guerreéis, pues yo no estoy en
medio de vosotros, para que no seáis
derrotados ante vuestros enemigos». [43] Yo
os hablé, mas no escuchasteis y fuisteis
rebeldes al mandato de Yahveh y os
obstinasteis en subir a la montaña. [44] Los
amorreos, que habitan aquella montaña,
salieron a vuestro encuentro y os persi-
guieron como hacen las abejas y os de-
rrotaron en [b] Seir hasta Jormá. [45] Enton-
ces os volvisteis y llorasteis ante Yah-
veh, pero Yahveh no escuchó vuestro
clamor ni os prestó oídos. [46] Y permane-
cisteis en Qadés mucho tiempo, el tiem-
po que allí habéis morado.

2 [1] »Después nos volvimos y partimos
hacia el desierto, camino del mar
Rojo, como Yahveh me ordenara, y an-
duvimos rodeando la montaña de Seir
muchos días. * [2] Entonces Yahveh me ha-
bló, diciendo: [3] «Lleváis demasiado tiem-
po girando en torno a esta montaña,
volveos en dirección norte. [4] Manda al
pueblo, diciendo: Cuando paséis por te-

19-46 Cf. Núm 13 y 14.
21 MIRA: Ya hemos indicado lo a menudo que el discurso bíblico, máxime los de Moisés en Dt, pasa del plural al singular, dirigiéndose ya a la colectividad, ya particularmente a cada individuo de ella, o viceversa.
39 FAMILIA: aquí el hebr. *taf* comprende mujeres y niños.

2 1-37 Cf. Núm 20,14-21 y 21 hasta v.33.

rritorio de vuestros hermanos los hijos
de Esaú, que habitan en Seir, os teme-
rán; tened, pues, mucho cuidado. 5 No
los ataquéis, pues yo no os he de dar de
su tierra ni el espacio de la pisada de
un pie, pues he entregado como posesión
a Esaú la montaña de Seir. 6 Les compra-
réis con plata los víveres que habéis de
comer, y aun el agua que bebáis se la
adquiriréis por dinero; 7 pues Yahveh, tu
Dios, te ha bendecido en todas tus em-
presas: ha cuidado de tu viaje por este
vasto desierto y hace ya cuarenta años
que Yahveh, tu Dios, está contigo y no



Tipo amorreo

has carecido de nada». 8 Atravesamos,
pues, *por* [a] nuestros hermanos los hijos
de Esaú, moradores en Seir, *camino* [b] del
Arabá desde Elat y Esyón-guéber, y lue-
go giramos, tomando el camino del de-
sierto de Moab.

9 Yahveh díjome entonces: «No hosti-
lices a Moab ni trabes con él combate,
pues no te he de dar su país en posesión,
ya que he entregado Ar por herencia a
los hijos de Lot. * (10 Antiguamente ha-
bitaron allí los Emim, pueblo grande,
numeroso y de prócer estatura como los
anaquitas; * 11 también ellos, como los
anaquitas, eran considerados refaítas;
pero los moabitas los llamaban Emim.
12 En Seir habitaron asimismo antigua-
mente los horritas; mas los hijos de Esaú
los desplazaron y exterminaron y se es-
tablecieron en su lugar, como ha hecho
Israel respecto a la tierra que posee y que
Yahveh les diera.) *

13 Ahora levantaos, pasad el torrente
Zéred». Y atravesamos el torrente Zéred.
14 El tiempo que estuvimos caminando
desde Qadés-Barnea hasta que pasamos
el torrente Zéred fueron treinta y ocho
años; hasta extinguirse toda la genera-
ción de hombres de guerra que había en
el campamento, conforme les había Yah-
veh jurado. 15 También la mano de Yah-
veh dejóse sentir en ellos para dispersar-
los de en medio del campamento hasta
su extinción.

16 Y sucedió que cuando todos los hom-
bres de guerra se hubieron extinguido
por muerte en medio del pueblo, 17 Yah-
veh me habló, diciendo: 18 «Tú pasarás
hoy la frontera de Moab, por Ar, 19 y
te aproximarás por frente a los hijos
de Ammón. No los has de hostilizar ni
atacar, pues no he de ponerte en posesión
del país de los ammonitas, porque lo he
entregado en herencia a los hijos de
Lot. (20 También él es considerado como
tierra de refaítas; los refaítas habitaron
en ella antiguamente, y los ammonitas
los denominan zamzummim, 21 pueblo
grande, numeroso y de gran talla, como
los anaquitas; pero Yahveh los extermi-
nó ante los ammonitas, quienes los des-
poseyeron del país y se establecieron en
su lugar; 22 lo mismo que Yahveh había
hecho en orden a los hijos de Esaú, mo-
radores en Seir, cuando exterminó a los
horritas delante de ellos, y los despla-
zaron y se establecieron en su lugar hasta
el día de hoy. 23 Igualmente en cuanto a
los jivveos, que moraban en aldeas has-
ta Gaza, kaftoritas salidos de Kaftor los
exterminaron y se establecieron en su
lugar.) * 24 Preparaos, partid y pasad el
torrente Arnón. Mira, he entregado en
tu mano a Sijón, rey de Jesbón, el amo-
rreo, y todo su país. Comienza a ocupar-
le; traba, pues, guerra con él. 25 Hoy
mismo comienzo a infundir espanto y
temor de ti en los pueblos que hay de-
bajo del cielo, los cuales al tener noticia
de ti temblarán y se llenarán de pavor
a tu presencia».

26 Entonces envié embajadores desde
el desierto de Quedemot a Sijón, rey de
Jesbón, con palabras de paz, diciendo:
27 Déjame pasar por tu tierra, marcharé
constantemente por la calzada, sin des-
viarme ni a derecha ni a izquierda. 28 Me
venderás por plata víveres para que yo
coma, y me darás agua que beba por

---

9 MOAB: también los moabitas y los ammonitas (v.19), descendientes de Lot, estaban emparentados con Israel, lo mismo que los idumeos, aunque en grado menor. || AR, capital de Moab, tómase aquí, como en v.29, por toda esa nación.

10 EMIM: o emitas 'terribles'. Pueblo antiguo y de gigantesca raza, como los *anaquitas* y los *refaítas* (cf. Gén 14,5 y 2 Sam 21,16-20).

10-12 Paréntesis de índole etnográfica, que interrumpe el texto, aunque, reflejando partes muy antiguas, esté lleno de valor histórico. Lo mismo ocurre en 20-23.

12 Inspirado en Gén 36.

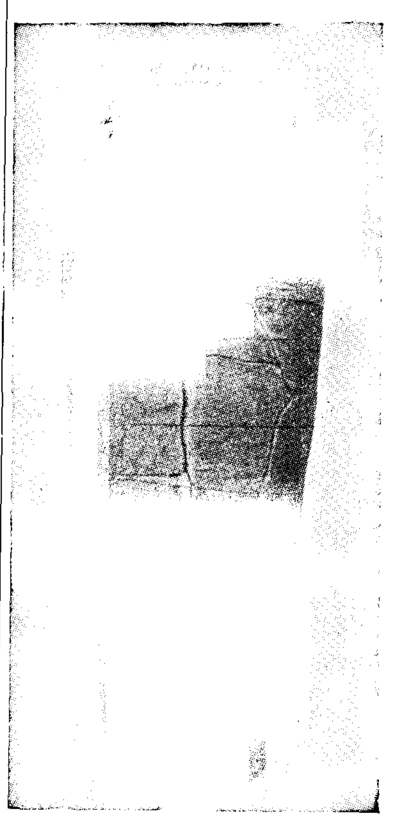
23 KAFTOR: identifícasele con Creta, de donde los filisteos inmigraron en Palestina (cf. Gén 10,14).

dinero. Déjame sólo pasar, 29 como han
hecho conmigo los hijos de Esaú, que
habitan en Seir, y los moabitas, que mo-
ran en Ar, hasta que atraviese el Jordán
hacia la tierra que Yahveh, nuestro Dios,
nos da». 30 Pero Sijón, rey de Jesbón,
no quiso dejarnos pasar por él; pues
Yahveh, tu Dios, había endurecido su
espíritu y hecho inflexible su corazón
para entregarlo en tus manos, como al
presente ocurre.

31 Yahveh *me dijo: «Mira, he comen-*
zado a entregarte a Sijón y su tierra;
empieza a ocupar su territorio». 32 Salió,
pues, Sijón contra nosotros, acompaña-
do de todo su pueblo, para combatirnos
en Yahsa. 33 Y Yahveh, nuestro Dios,
los entregó en nuestras manos y le derro-
tamos a él, sus hijos y todo su pueblo.
34 En aquel tiempo conquistamos todas
sus ciudades y consagramos al exterminio
a cada ciudad en hombres, mujeres y
niños, sin dejar superviviente.* 35 Sólo
el ganado saqueamos para nosotros y el
botín de las ciudades que habíamos con-
quistado. 36 Desde Aroer, que está a la
orilla del torrente Arnón, y la ciudad
que está en el valle, hasta Galaad, no
hubo ciudad que fuera sobrado escarpada
para nosotros. Todas nos las entregó
Yahveh, nuestro Dios. 37 Sólo a la tierra
de los hijos de Ammón no te acercaste; a
toda la orilla del torrente Yabboq y las
ciudades de la montaña, así como a to-
do lo que Yahveh, Dios nuestro, había-
mos [b] prohibido.

3 1 »Luego nos volvimos y subimos
camino del Basán, y Og, rey del
Basán, salió a nuestro encuentro con
todo su pueblo en son de guerra hacia
Edreí.* 2 Yahveh me dijo: «No le te-
mas; pues lo he entregado en tu mano
con todo su pueblo y su *tierra*. Le tra-
tarás como has tratado a Sijón, rey de
los amorreos, que habitaba en Jesbón».
3 Efectivamente, Yahveh, nuestro Dios,
entregó en nuestras manos también a
Og, rey del Basán, y a todo su pueblo,
y lo derrotamos hasta no dejarle uno
con vida. 4 En aquella sazón conquista-
mos todas sus ciudades. No hubo ciu-
dad que no les tomásemos: sesenta ciu-
dades, toda la región de Argob, el reino
de Og, en Basán. 5 Todas éstas eran ciu-
dades fuertes: alta muralla, puertas y
cerrojos; sin contar las ciudades abier-
tas, en grandísimo número. 6 Y las con-
sagramos al exterminio, como habíamos
hecho con Sijón, rey de Jesbón, exter-
minando cada ciudad en hombres, mu-
jeres y niños. 7 Mas el ganado y el botín
de las ciudades lo saqueamos para nos-
otros.

8 **Así**, pues, en aquel tiempo tomamos
toda la tierra de mano de los dos reyes



Sarcófago antropoide de arcilla de Bet-Seán.
(Watzinger, «Denkmäler Palästinas», I, lám. 24.)

amorreos de la Transjordania, desde el
torrente Arnón hasta el monte Hermón.
(9 Los sidonitas llaman al Hermón Sir-
yón, y los amorreos lo denominan Se-
nir.)* 10 Todas las ciudades de la alti-

---

34 Consagramos al exterminio: o anatema, lit. «hicímoslos *jérem*». Cf. Lev 27,28-29.

3 1-11 Cf. Núm 21,33-35.
9 Los sidonitas o sidonios son los fenicios. || Siryón... Senir: los descubrimientos arqueológi-
cos de los últimos tiempos han venido a corroborar la exactitud de los datos acumulados en estos

planicie, todo Galaad y todo Basán has-
ta Salká y Edreí, ciudades del reino de
Og, en Basán. 11 Porque sólo Og, rey
del Basán, había quedado del remanente
de los refaítas. Su lecho, un lecho de
hierro, consérvase en Rabat de los Am-
monitas; es de nueve codos de largo y
cuatro de ancho, con arreglo al codo
corriente. *
12 En aquel tiempo tomamos posesión
de aquella tierra. Desde Aroer, a orillas
del torrente Arnón, y la mitad de la
montaña de Galaad con sus ciudades, lo
di a Rubén y Gad. * 13 El resto de Ga-
laad y todo el Basán, reino de Og, lo
di a la mitad de la tribu de Manasés:
toda la región de Argob. A todo el Ba-
sán se denomina tierra de los Refaím.
14 Yair, hijo de Manasés, se cogió toda
la región de Argob hasta la frontera de
los guesuritas y los maakitas, y apellidó
al Basán con su nombre: Javvot-Yair
hasta el día de hoy. 15 A Makir le di
Galaad. 16 A los rubenitas y los gaditas
les di de Galaad hasta el torrente Ar-
nón, constituyendo el límite el medio
del torrente, hasta el torrente Yabboq,
frontera de los hijos de Ammón; 17 el
Arabá también, con el Jordán como con-
fín, desde Kinnéret hasta el mar del
Arabá, el mar de la Sal, al pie de las
vertientes del Pisgá, al oriente. *
18 En aquella sazón os di orden di-
ciendo: «Yahveh, vuestro Dios, os ha
dado esta tierra en propiedad; todos los
hombres aptos para la milicia pasaréis,
armados, delante de vuestros hermanos,
los hijos de Israel; * 19 sólo vuestras mu-
jeres, niños y rebaños—sé que tenéis nu-
merosos rebaños—quedarán en las ciu-
dades que os he dado 20 hasta que Yah-
veh conceda a vuestros hermanos reposo,
como a vosotros, y también ellos hayan
tomado posesión de la tierra que Yahveh,
vuestro Dios, les da al otro lado del Jor-
dán. Entonces volveréis cada uno a la
heredad que os he dado». *
21 En aquel tiempo di orden a Josué,
diciendo: «Tus ojos han sido testigos de
todo lo que Yahveh, nuestro Dios, ha
hecho con estos dos reyes. Así hará Yah-
veh con todos los reinos por donde has
de pasar. 22 No los temas, pues el mismo
Yahveh, vuestro Dios, es quien peleará
por vosotros».
23 Entonces supliqué a Yahveh, di-
ciendo: 24 «¡Señor, Yahveh! Tú has co-
menzado a mostrar a tu servidor tu gran-
deza y el poder de tu mano; pues ¿qué
Dios hay en el cielo ni en la tierra que
ejecute obras y proezas como las tuyas?
25 Permíteme pasar para que vea yo la
hermosa tierra de allende el Jordán, esa
bella montaña y el Líbano». 26 Mas Yah-
veh estaba irritado contra mí por culpa
vuestra y no me escuchó, antes bien me
dijo: «¡Bástete! No vuelvas a hablarme
más de este asunto. 27 Sube a la cumbre
del Pisgá y alza tus ojos hacia el poniente,
el septentrión, el sur y el oriente y
contempla con tus ojos, pues no has de
pasar este Jordán. 28 Da instrucciones a
Josué, confórtale y anímalo, porque él
lo atravesará al frente de este pueblo y
él le pondrá en posesión de la tierra que
ves». 29 Y nos quedamos en el valle en-
frente de Bet-Peor.

Exhortación final del primer discurso de Moisés

4 1 »Ahora, pues, escucha, Israel, las
leyes y decretos que os enseño a
practicar, a fin de que viváis y entréis a
poseer la tierra que Yahveh, Dios de
vuestros padres, os da. * 2 No añadáis
nada a lo que yo os ordeno, ni omitáis
nada de ello, observando los preceptos
de Yahveh, Dios vuestro, que yo os pres-
cribo. 3 Vuestros ojos han sido testigos
de lo que Yahveh ha obrado en lo refe-
rente a Baal-Peor: cómo Yahveh, tu Dios,
exterminó de en medio de ti a todo hom-
bre que había seguido a Baal-Peor; * 4 en
cambio, vosotros, que os habéis adherido
a Yahveh, vuestro Dios, estáis hoy todos
vivos. 5 Mirad: os he enseñado leyes y
decretos conforme me ordenó Yahveh,
mi Dios, para que obréis así en medio del

relatos bíblicos, y ambos nombres propios aparecen en los textos de Ugarit hallados en Ras Shamra y en los documentos de Boghazköy.

11 REMANENTE: o resto *de los refaítas: GV de la raza de los gigantes.* || LECHO DE HIERRO: sin duda es el sarcófago donde Og estaba enterrado, que sería de basalto.

12-22 Cf. Núm 32. Y para vv.23-29 cf. Núm 27, etc.

17 EL ARABÁ: o parte baja, es aquí la cuenca del Jordán.

18 OS DI: a las tribus de Rubén y Gad y a la mitad de la de Manasés.

20 REPOSO: e. d., la tranquilidad de una residencia fija.

4 1 LEYES: o estatutos. En general son los principios básicos de la ley moral y religiosa. El vocablo suele ir unido a *decretos* o dictámenes, que indican generalmente disposiciones reglamentarias más particularizadas y concretas.

3 Cf. Núm 25,1 ss.

país en cuya posesión vais a entrar. 6 Ob-
servadlos y practicadlos, pues constitu-
yen vuestra sabiduría e inteligencia a los
ojos de los pueblos, quienes, cuando ten-
gan noticia de todas estas leyes, dirán:
«¡Realmente es un pueblo sabio e inteli-
gente esta gran nación!» 7 Pues ¿qué na-
ción hay tan grande que tenga los dioses
tan cercanos a sí como lo está Yahveh,
nuestro Dios, cuantas veces le invoca-
mos? 8 ¿Y cuál es la gran nación que po-
sea estatutos y decretos tan justos como
toda esta ley que hoy expongo ante vos-
otros?
9 Guárdate, pues, y ten mucho cuida-
do de no olvidarte de las cosas que tus
ojos han visto y no se aparten de tu co-
razón en todos los días de tu vida, mas
hazlas saber a tus hijos y a los hijos de
tus hijos. 10 El día que estuviste delante
de Yahveh, tu Dios, en Horeb, cuando
Yahveh me dijo: «Congrégame al pueblo
para que le hagas oír mis palabras a fin
de que aprendan a temerme cuantos días
vivan sobre la tierra y las enseñen a sus
hijos», 11 entonces os acercasteis y per-
manecisteis al pie de la montaña, mien-
tras el monte ardía en fuego hasta el co-
razón del cielo, entre la oscuridad, nu-
bes y densa niebla. 12 Y Yahveh os habló
de en medio del fuego: vosotros oíais ru-
mor de palabras, mas no percibíais figu-
ra alguna, sino la voz.* 13 El os comuni-
có su alianza, que os mandó cumplir: las
diez palabras, que escribió sobre dos ta-
blas de piedra.* 14 En aquella sazón Yah-
veh me mandó que os enseñase leyes y
decretos para que los practicaseis en la
tierra que pasabais a poseer.
15 Tened mucho cuidado de vosotros
ya que ninguna figura visteis el día que
Yahveh os habló en Horeb de en medio
del fuego—, 16 no sea que os corrompáis
y os fabriquéis escultura, figura de algún
ídolo, representación masculina o feme-
nina, 17 imagen de alguna bestia de la tie-
rra, representación de cualquier ave ala-
da que vuela por el cielo, 18 figura de al-
gún ser que se arrastra por el suelo, ima-
gen de cualquier pez que vive en las aguas
debajo de la tierra; 19 y no sea que, alzan-
do al cielo tus ojos y viendo el sol, la luna,
las estrellas, todo el cortejo celeste, te de-
jes seducir y te prosternes ante ellos y les
des culto; siendo así que Yahveh, tu Dios,
los ha concedido a todos los pueblos de
debajo del cielo.* 20 Mas a vosotros os
tomó Yahveh y sacó del horno de hierro
de Egipto, para que le sirvieseis como pue-
blo de su propiedad que ahora sois.*
21 Y Yahveh se airó contra mí por culpa
vuestra y juró que no pasaría yo el Jor-
dán ni entraría en la tierra excelente que
Yahveh, tu Dios, te da en posesión.
22 Pues yo voy a morir en este país, sin
atravesar el Jordán, mientras vosotros le
pasaréis y tomaréis posesión de esa her-
mosa tierra. 23 Guardaos de olvidar la
alianza que Yahveh, vuestro Dios, pactó
con vosotros y de fabricaros escultura re-
presentativa de cuanto Yahveh, tu Dios,
te ha prohibido; 24 pues Yahveh, Dios
tuyo, es fuego devorador, un Dios ce-
loso.
25 Cuando hayas [a] engendrado hijos y
nietos y hayáis envejecido en el país, si
os depraváis y fabricáis escultura figura-
tiva de cualquier cosa y obráis lo malo
a los ojos de Yahveh, *vuestro* [b] Dios, de
suerte que le irritéis, 26 pongo por testi-
go contra vosotros al cielo y la tierra
que pronto habéis de perecer sin remisión
en el país hacia el cual para entrar en su
posesión pasáis el Jordán. No prolonga-
réis los días en él, pues seréis completa-
mente exterminados. 27 Yahveh os disper-
sará por las naciones y quedaréis pocos
en número entre las gentes por las que
Yahveh os ha de llevar. 28 Allí serviréis
a dioses, obras de manos humanas, ma-
dera y piedra, que ni ven, ni oyen, ni co-
men, ni huelen. 29 De allí *buscarás* [c] a
Yahveh, tu Dios, y lo hallarás si lo bus-
cas con todo tu corazón y toda tu alma.
30 En tu angustia, cuando todas estas co-
sas te hayan alcanzado, al fin de los tiem-
pos, te volverás a Yahveh, tu Dios, y es-
cucharás su voz; 31 porque Yahveh, Dios
tuyo, es Dios misericordioso: no te aban-
donará, ni destruirá, ni se olvidará de la
alianza que a tus padres juró. 32 Pues pre-
gunta, por favor, a los tiempos antiguos
que te han precedido, desde el día en que
Dios creó al hombre sobre la tierra, y de
un extremo al otro del cielo, si ha suce-
dido cosa tan grande como ésta o si se
ha oído nada semejante. 33 ¿Ha oído nun-
ca un pueblo la voz de Dios hablando de
en medio del fuego, como tú la has oído,
y ha seguido viviendo? 34 O ¿ha intentado
jamás un dios venir a escogerse una na-
ción de entre otras mediante pruebas, pro-

12 No percibíais figura alguna: para dar a entender que Dios carece de forma concreta y es puro espíritu. De ahí la prohibición del primer precepto del Decálogo sobre representaciones de la divinidad (cf. Ex 20,4-5).
13 Las diez palabras: e. d., los diez mandamientos; cf. Ex 20,1, y 34,28.
19 Cortejo celeste: cf. Gén 2,1. || Los ha concedido: abandonando a los pueblos gentiles a la idolatría.
20 Pueblo de su propiedad o propio suyo: cf. Ex 19,5.

digios, maravillas y guerra, y con mano
poderosa, brazo extendido y grandes te-
rrores, conforme a cuanto Yahveh, vues-
tro Dios, hizo con vosotros en Egipto en
vuestros propios ojos? 35 Se te ha hecho
ver para que sepas que Yahveh es Dios
y no hay otro fuera de él. 36 Desde el cie-
lo te ha hecho oir su voz para instruirte y
sobre la tierra te ha mostrado su inmenso
fuego, de en medio del cual has oído sus
palabras. 37 Y porque amó a tus padres
y escogió a [d]*su* descendencia después de
ellos[d], te sacó él de Egipto a presencia
suya y mediante su gran poderío, 38 des-
poseyendo a tu paso a naciones más gran-
des y más fuertes que tú, para conducirte
y darte su tierra en posesión, como hoy
ocurre.
39 Reconoce hoy y reflexiona que Yah-
veh es el [solo] Dios arriba en los cielos
y abajo sobre la tierra; no hay otro.
40 Observarás, pues, sus leyes y preceptos
que yo hoy te prescribo, a fin de que seas
feliz, y tus hijos después de ti, y para que
prolongues los días sobre el suelo que
Yahveh, tu Dios, te da para siempre».
41 Entonces Moisés separó tres ciuda-
des de allende el Jordán, al oriente, 42 pa-
ra que se refugiara allá el homicida que
mata a su prójimo por inadvertencia y sin
que anteriormente le odiase. Huirá, pues,
a una de esas ciudades, y salvará la vida:
43 Béser, en el desierto, en la altiplanicie,
para los rubenitas; Ramot, en Galaad,
para los gaditas, y Golán, en el Basán,
para los manasitas.
44 Esta es la ley que Moisés expuso a
los hijos de Israel.* 45 Estos son los pre-
ceptos, las leyes y los decretos que Moi-
sés promulgó a los israelitas al salir éstos
de Egipto,* 46 del otro lado del Jordán,
en el valle frontero a Bet-Peor, en la tie-
rra de Sijón, rey de los amorreos, que ha-
bitaba en Jesbón, a quien Moisés y los
hijos de Israel derrotaron a su salida de
Egipto. 47 Y ocuparon su país y el país
de Og, rey del Basán, dos reyes amorreos
de la Transjordania, al naciente; 48 desde
Aroer, que está situada a la orilla del to-
rrente Arnón, hasta la montaña de Sión,
o sea el Hermón,*. 49 y toda la Estepa
(o Arabá) del otro lado del Jordán, al
oriente, hasta el mar del Arabá, al pie
de las vertientes del Pisgá.

Segundo discurso de Moisés: el Decálogo y su autoridad

5 1 Moisés convocó a todo Israel y le
dijo: «Escucha, Israel, las leyes y de-
cretos que yo hablo a tus oídos, y aprén-
delos y cuida de practicarlos. 2 Yahveh,
nuestro Dios, pactó alianza con nosotros
en Horeb. 3 No con nuestros padres pac-
tó Yahveh esta alianza, sino con nosotros,
nosotros los que estamos aquí hoy, vivos
todos. 4 Cara a cara habló Yahveh con
vosotros en la montaña de en medio del
fuego—5 en aquella sazón estaba yo en-
tre Yahveh y vosotros para comunicaros
las palabras[a] de Yahveh, porque tuvis-
teis miedo del fuego y no subisteis a la
montaña—, y dijo*: 6 «Yo soy Yahveh,
tu Dios, que te ha sacado de la tierra de
Egipto, de la casa de la servidumbre.*
7 No tendrás otro dios ante mí.
8 No te fabricarás escultura *ni*[b] ima-
gen alguna de lo que existe arriba en el
cielo o abajo en la tierra, o por bajo de
la tierra en las aguas.
9 No te postrarás ante ellas ni les ren-
dirás culto, pues yo, Yahveh, tu Dios, soy
Dios celoso, que castigo la iniquidad de
los padres en los hijos hasta la tercera y
cuarta generación de quienes me odian;
10 pero uso de misericordia hasta la milé-
sima generación con quienes me aman y
guardan mis mandamientos.
11 No tomes en vano el nombre de Yah-
veh, tu Dios; pues Yahveh no dejará im-
pune a quien tome en vano su nombre.
12 Guardarás el día del sábado, santi-
ficándolo, como Yahveh, tu Dios, te ha
mandado. 13 Seis días trabajarás y harás
todas tus labores. 14 Mas el séptimo es de
descanso, consagrado a Yahveh, tu Dios.
No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo,
ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu
toro, ni tu asno, ni ninguna bestia tuya,
ni tu forastero que mora dentro de tus
puertas, a fin de que descansen, como tú,
tu siervo y tu sierva. 15 Y acuérdate que
fuiste esclavo en tierra de Egipto, y Yah-
veh, tu Dios, te sacó de allí con mano

44-49 Estos versos constituyen la introducción del segundo discurso de Moisés.

45 PRECEPTOS: lit., testimonios [de la voluntad divina]. Otros vierten «admoniciones, advertencias» de carácter pedagógico, dentro de la legislación de Moisés.

48 SIÓN, O SEA EL HERMÓN: es un nombre de esta montaña, además de los dichos en 3,9. La grafía hebrea es diversa de la del Sión jerosolimitano. S dice *Siryón*.

5 5 ESTABA YO ENTRE...: en su calidad de mediador es Moisés figura de Jesu-Cristo, llamado por San Pablo (Heb 8,6) «Melioris Testamenti mediator».

6-33 Cf. Ex 20,2-21, que encierra menos detalles, viveza e interés.

poderosa y brazo extendido; por eso
Yahveh, tu Dios, te mandó guardar el
día del sábado.
16 Honra a tu padre y tu madre como
te ha ordenado Yahveh, tu Dios, para
que se prolonguen tus días y seas feliz so-
bre la tierra que Yahveh, tu Dios, va a
darte.
17 No matarás.
18 No cometerás adulterio.
19 No hurtarás.
20 No levantarás falso testimonio con-
tra tu prójimo.
21 No codiciarás la mujer de tu próji-
mo. No apetecerás su casa, su campo, su
siervo, su sierva, su toro, su asno ni nada
de lo que a tu prójimo pertenezca».
22 Tales palabras habló Yahveh a toda
vuestra comunidad, en la montaña, de en
medio del fuego, la nube y la niebla den-
sa, con voz recia, y no añadió más. Y las
escribió sobre dos tablas de piedra, las
cuales me entregó.
23 Y sucedió que cuando oísteis la voz
de en medio de la tiniebla y la montaña
ardía en aquel fuego, os acercasteis a mí
todos vuestros jefes de tribu y vuestros an-
cianos, 24 y exclamasteis: «Mira, Yahveh,
nuestro Dios, nos ha mostrado su gloria
y su grandeza y hemos oído su voz de en
medio del fuego. Hoy hemos visto que
puede Dios hablar al hombre, y éste se-
guir con vida. 25 Ahora bien, ¿por qué he-
mos de morir, pues este gran fuego nos
devorará? Si continuamos oyendo la voz
de Yahveh, nuestro Dios, moriremos.
26 Porque ¿quién es el mortal, sea quien
fuere, que haya oído como nosotros la
voz de Dios vivo hablando de en medio
del fuego, y haya quedado con vida?
27 Aproxímate tú y escucha todo cuanto
dice Yahveh, nuestro Dios, y tú nos di-
rás todo lo que Yahveh, Dios nuestro,
te hable, y escucharemos y lo haremos».
28 Yahveh oyó el sonido de vuestras pa-
labras al hablarme vosotros y díjome:
«He oído el son de las palabras de ese
pueblo que te ha hablado; está bien todo
cuanto han dicho. 29 ¡Ojalá pudieran con-
servar ese corazón, guardándome santo
temor y observando siempre todos mis
preceptos a fin de que fuesen eternamente
felices ellos y sus hijos! 30 Ve y diles:
«¡Volveos a vuestras tiendas!» 31 Tú, em-
pero, quédate aquí conmigo, pues deseo
exponerte todos los preceptos, leyes y or-
denanzas para que se los enseñes y los

El papiro Nash, de h. 100 a. C., con los mandamientos de Dt 6,4

practiquen en la tierra que voy a darles
en posesión».
32 Poned, pues, cuidado en hacer cuan-
to Yahveh, vuestro Dios, os ha ordena-
do; no os desviéis ni a derecha ni a iz-
quierda. 33 Seguid puntualmente el ca-
mino que Yahveh, vuestro Dios, os ha
mandado, para que viváis y seáis felices
y prolonguéis los días en la tierra que
vais a poseer.

El amor y reverencia a Yahveh, único Dios

6 1 »Estos son los preceptos, leyes y or-
denanzas que Yahveh, vuestro Dios,
mandó se os enseñara a poner en prácti-
ca en la tierra que entráis a poseer, 2 a fin
de que temas a Yahveh, tu Dios, y obser-
ves todas sus leyes y preceptos, que yo
te he prescrito, tú, y tu hijo, y el hijo de
tu hijo, todos los días de tu vida, y para
que sean luengos tus días. 3 Escucha, pues,
Israel, y cuida de practicarlos, a fin de
que seas dichoso y os multipliquéis mu-
cho, como Yahveh, el Dios de tus pa-
dres, te predijo [en] [a] un país que mana
leche y miel.

[4] Escucha, Israel: Yahveh, nuestro Dios, Yahveh es uno.* [5] Amarás, pues, a Yahveh, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. [6] Y estas palabras que hoy te ordeno estarán grabadas sobre tu corazón. [7] Las inculcarás a tus hijos y hablarás [siempre] de ellas, ya permanezcas en tu casa, ya andes de viaje, al acostarte y al levantarte. [8] Las atarás como una señal sobre tu mano y serán como frontales entre tus ojos.* [9] También las escribirás sobre las jambas de tu casa y en tus puertas.*

[10] Y cuando Yahveh, tu Dios, te haya introducido en la tierra que juró a tus padres, a Abraham, Isaac y Jacob, te dé ciudades grandes y hermosas que tú no has edificado, [11] casas repletas de toda suerte de bienes que tú no has llenado, cisternas excavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no has plantado, [12] y comas y te hartes; [13]12 guárdate de olvidar a Yahveh, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud.

[[13]] Temerás a Yahveh, tu Dios, y a él servirás, y jurarás en su nombre. [14] No iréis en pos de otros dioses, de los dioses de tus pueblos circundantes; [15] pues Dios celoso es Yahveh, tu Dios, que está en medio de ti; no sea que la cólera de Yahveh, tu Dios, se encienda contra ti y te extermine sobre la haz de la tierra.

[16] No tentaréis a Yahveh, vuestro Dios, como le habéis tentado en Massá.* [17] Debéis guardar puntualmente los mandamientos de Yahveh, sus preceptos y las leyes que os ha prescrito. [18] Harás lo recto y bueno a los ojos de Yahveh, para que seas venturoso y entres a poseer la excelente tierra de la que Yahveh juró a tus padres [19] había de arrojar ante ti a todos tus enemigos, como Yahveh ha prometido.

[20] Cuando tu hijo te pregunte el día de mañana, diciendo: «¿Qué significan estos preceptos, estatutos y decretos que Yahveh, nuestro Dios, os ha ordenado?», [21] responderás a tu hijo: «Eramos esclavos del Faraón en Egipto, y Yahveh nos sacó de allí con mano potente. [22] Yahveh obró a nuestros propios ojos, en Egipto, milagros y prodigios grandiosos, contra el Faraón y toda su casa, [23] y nos sacó de allí, a fin de conducirnos para darnos la tierra que prometió con juramento a nuestros padres. [24] Y Yahveh nos ordenó practicar todos estos decretos temiendo a Yahveh, nuestro Dios, para que fuésemos siempre felices y nos conserve la vida, como al presente. [25] Y se nos reputará como justicia si procuramos cumplir todos estos preceptos ante Yahveh, Dios nuestro, según nos ha mandado.

Orden de exterminio de los cananeos

7 [1] »Cuando Yahveh, tu Dios, te haya introducido en el país al cual vas a entrar para tomarlo en posesión, y haya arrojado de delante de ti a muchas naciones: al hittita, al guirgaseo, al amorreo, al cananeo, al perezeo, al jivveo y al yebuseo, siete naciones más numerosas y poderosas que tú*; [2] y cuando Yahveh, tu Dios, te las haya entregado y las hayas derrotado, las consagrarás al exterminio. No pactarás alianza con ellas ni las tendrás compasión. [3] No emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo ni tomarás para tu hijo a su hija, [4] porque apartaría a tu hijo de seguirme y *serviría** a otros dioses, de suerte que la ira de Yahveh se encendería contra vosotros y pronto os aniquilaría. [5] Por el contrario, habéis de hacer con ellos así: demoleréis sus altares, destrozaréis sus *massebás*, talaréis sus *aserás* y daréis fuego a sus esculturas; [6] porque eres un pueblo consagrado a Yahveh, tu Dios, quien te ha escogido para que constituyas pueblo de su

---

6 [4] Este verso, susceptible de varias matizadas versiones y que hemos traducido con arreglo a GV y la interpretación judía más constante, encierra la fórmula de profesión de fe del judaísmo (la *Semá* 'Escucha') y es el v. bíblico de más veneración para éste, que en sus oraciones matutina y vespertina repite los vv.4 a 9 del capítulo.

[8] La interpretación literal del v. dio origen al uso judío, ya anterior a Jesu-Cristo, de las filacterias o cajitas herméticas de cuero pendientes de largas correas para sujetarlas, ya al brazo izquierdo, ya a la frente. La del brazo contiene un trocito de pergamino en que van escritos cuatro pasajes bíblicos: Ex 13,1-10, y 11-16; Dt 6,4-9, y 11,13-21. La frontal mayor, guarda esos mismos pasajes, mas escritos en sendos trozos de pergamino, colocados en cuatro compartimientos que dividen la cajita.

[9] Este v. dio lugar a otro uso judío: el de la *mezuzá*, tubito o cajita que encierra en breve pergamino los pasajes Dt 6,4-11, y 11,13-21, y se coloca en la parte interior del jambaje de la casa. El devoto judío lo toca y besa reverente al entrar y salir de ella.

[16] LE HABÉIS TENTADO: cf. Ex 17,1-7.

7 [1-5] Cf. Ex 34,10-16.

propiedad entre todos los pueblos que
existen sobre la haz de la tierra. [7] No se
ha prendado de vosotros Yahveh y os ha
elegido porque seáis más numerosos que
todos los demás pueblos, pues sois el más
insignificante de todos ellos; [8] sino que,
llevado de su amor a vosotros y por guar-
dar el juramento que juró a vuestros pa-
dres, os sacó Yahveh con potente mano
y os rescató de la casa de esclavitud y po-
der del Faraón, rey de Egipto. [9] Recono-
ce, pues, que Yahveh, tu Dios, es el Dios,



Guerrero hittita. (Schaefer-Andrae, *o.c.*, p.593.)

el Dios fiel que guarda la alianza y mi-
sericordia por mil generaciones con quie-
nes le aman y observan sus preceptos;
[10] pero castiga personalmente *a quien le
odia* [b], aniquilándole; no se retrasa mu-
cho con quien le odia: en persona le da
su merecido. [11] Guarda, pues, los precep-
tos, leyes y decretos que hoy te he orde-
nado poner en práctica.

[12] Y sucederá que, en recompensa de
haber escuchado estos decretos y haber-
los guardado y cumplido, también Yah-
veh, tu Dios, guardará el pacto y la bene-
volencia que juró a tus padres. [13] Y te
amará, bendecirá y multiplicará, y bende-
cirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu
tierra, tu trigo, tu mosto y tu aceite, las
crías de tus vacadas y el acrecentamiento
de tu rebaño sobre la tierra que juró a
tus padres había de darte. [14] Bendito serás
entre todos los pueblos; no habrá en ti
varón ni hembra estéril, ni tampoco en
tus ganados. [15] Yahveh apartará de ti toda
enfermedad, y ninguna de las malignas
epidemias de Egipto, que sabes, dejará
caer sobre ti, sino que las descargará en
todos tus enemigos. [16] Aniquilarás a todos
los pueblos que Yahveh, tu Dios, te en-
tregue; tus ojos no se compadecerán de
ellos, y no rendirás culto a sus dioses,
pues sería para ti un lazo.

[17] Si dijeses en tu corazón: «Esas na-
ciones son más numerosas que yo, ¿cómo
podré desplazarlas?» [18] No las temas:
acuérdate bien de lo que Yahveh, tu Dios,
hizo con el Faraón y todo Egipto, [19] de
las grandes plagas que tus ojos contem-
plaron, y los prodigios y maravillas, y la
potente mano y el brazo extendido con
que Yahveh, tu Dios, te sacó. Lo mismo
hará Yahveh, Dios tuyo, con todos los
pueblos de que tienes miedo. [20] Además,
Yahveh, tu Dios, enviará contra ellos
avispones hasta extinguir a los que hu-
bieren quedado y se hubieren ocultado
de tu presencia. [21] No tiembles ante ellos,
pues Yahveh, tu Dios, está en medio de
ti, como un Dios grande y terrible. [22] Yah-
veh, tu Dios, arrojará a estas naciones de
delante de ti poco a poco; no podrás
exterminarlas rápidamente, para que no
se multipliquen contra ti las fieras del
campo.* [23] Pero Yahveh, tu Dios, las
entregará a tu paso y las perturbará con
gran perturbación hasta que sean aniqui-
ladas. [24] Entregaré a sus reyes en tu mano
y harás desaparecer sus nombres de debajo
del cielo; nadie podrá resistirte hasta que
los hayas exterminado. [25] Quemarás en
fuego las esculturas de sus dioses; no
codiciarás la plata ni el oro que las cubre
ni te lo apropiarás, no sea que caigas
con ello en una trampa, pues es una
abominación para Yahveh, tu Dios, [26] y
no has de introducir tal abominación en
tu casa, pues serías *jérem* (= anatema)
como ellas. Detéstalas en absoluto y abo-
mínalas por completo, pues son *jérem*.

22 LAS FIERAS DEL CAMPO: sobre el peligro aquí aludido cf. 2 Re 17,25.

Recuerdo de los beneficios de Yahveh

8 1 »Observad todos los preceptos que yo hoy os mando cumplir, a fin de que viváis y os multipliquéis, y vayáis y toméis posesión de la tierra que Yahveh prometió con juramento a vuestros padres. 2 Recordarás todo el camino que Yahveh, tu Dios, te ha hecho andar estos cuarenta años por el desierto a fin de humillarte, probarte y saber lo que encierra tu corazón, y si observas o no sus mandamientos. 3 Te ha humillado y te ha hecho padecer hambre; luego te ha alimentado con maná, que no conocías ni habían conocido tus padres, a fin de que supieses que no sólo de pan vive el hombre, pues el hombre vive de todo lo que sale de la boca de Yahveh.* 4 Tu vestido no ha envejecido encima de ti ni se hincharon tus pies con esos cuarenta años.* 5 Reconoce, pues, en tu corazón que, como suele un hombre corregir a su hijo, te ha corregido Yahveh, tu Dios. 6 Observa, por tanto, los mandatos de Yahveh, tu Dios, andando en sus caminos y temiéndole.

7 Porque Yahveh, tu Dios, te conduce a una tierra excelente, país de torrentes de agua, de fuentes y profundos hontanares que brotan en las vegas y las montañas.* 8 Tierra de trigo, cebada, viñas, higueras y granados; tierra de olivares, productores de aceite, y de miel. 9 País donde no comerás pan con mezquindad, en donde no carecerás de nada; país cuyas piedras son hierro y de cuyas montañas extraerás el cobre.* 10 Así, pues, cuando comas y te hartes, bendecirás a Yahveh, tu Dios, por la excelente tierra que te habrá dado.

11 Guárdate bien de olvidar a Yahveh, tu Dios, dejando de observar sus mandamientos, decretos y leyes, que yo hoy te prescribo; 12 no sea que cuando hayas comido y estés ya harto, y construyas hermosas casas y las habites, 13 y se multipliquen tus vacadas y rebaños, y se aumente tu plata y tu oro, y se acrecienten todos tus bienes, 14 se engría tu corazón y olvides a Yahveh, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, 15 que te ha conducido por el desierto vasto y terrible, con serpientes de hálito abrasador y escorpiones, región árida carente de agua; que hizo brotar para ti agua de la roca aridísima;* 16 que en el desierto te ha alimentado de maná, que tus padres no conocieron, a fin de humillarte y ponerte a prueba para que al cabo pueda hacerte bien, 17 y que no pensases en tu interior: Mi propia fuerza y el vigor de mi brazo me han traído esta prosperidad. 18 Debes, pues, acordarte de Yahveh, tu Dios, porque él es quien te da fuerza para adquirir prosperidad, a fin de cumplir la alianza que juró a tus padres, según ahora aparece.

19 Mas acaecerá que si por ventura olvidases a Yahveh, tu Dios, y anduvieres tras dioses ajenos y les dieres culto y adorares, os declaro formalmente hoy que pereceréis por completo. 20 Como las naciones que Yahveh va aniquilando a tu paso, así pereceréis, en pago de no haber escuchado la voz de Yahveh, vuestro Dios.

Infidelidades de Israel contra Yahveh

9 1 »¡Escucha, Israel! Hoy pasas el Jordán para ir a desposeer a naciones mayores y más fuertes que tú; ciudades inmensas y fortificadas hasta el cielo, 2 a un pueblo grande y de elevada estatura, los descendientes de los anaquitas, que tú conoces y de quienes has oído decir: «¿Quién se mantendrá firme ante los hijos de Anaq?» 3 Has de saber hoy que Yahveh, tu Dios, es quien pasará ante ti como fuego devorador; Él los exterminará y subyugará ante ti, que los desposeerás y aniquilarás con rapidez, como Yahveh te ha predicho. 4 Cuando Yahveh, tu Dios, los rechace de delante de ti, no has de pensar en tu corazón diciendo: «Por mi justicia me ha traído el Señor a tomar posesión de esta tierra»; pues, debido a la impiedad de esas naciones, Yahveh las ha desposeído ante ti. 5 No por tu justicia ni por la rectitud de tu corazón vas a entrar en posesión del país

8 3 Jesu-Cristo empleó estas mismas palabras en el punto de las tentaciones (Mt 4,4).

4 Encima de ti: e. d., en tu cuerpo. G añade *ni tampoco las sandalias.*

7-10 Nótese esta especie de *Laudes Palestinae.*

9 Piedras son hierro: parece aludir al basalto, piedra dura y negra, semejando al hierro (cf. 3,11), muy frecuente en Palestina septentrional. Sin embargo, la Transjordania posee también minas de dicho metal, como las de Pinón, Cf. Núm 33,42, nota.

15 Serpientes de hálito abrasador: o venenosas, áspides. G y V añaden *y dipsas*, serpientes muy venenosas que causan sed ardiente (en griego, δίψα) con su picadura y acarrean pronto la muerte. Cf. Núm 20,2-11.

de aquéllos, sino a causa de la impiedad de esas naciones las expulsa ante ti Yahveh, tu Dios, y a fin de cumplir la palabra que el Señor juró a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob. 6 Has de saber, por tanto, que no por tu justicia te da a poseer Yahveh, tu Dios, esta bella tierra, pues que eres pueblo de dura cerviz.

7 Recuerda, no olvides que irritaste a Yahveh, tu Dios, en el desierto; desde el día en que saliste del país de Egipto hasta vuestra llegada a este lugar habéis sido rebeldes a Yahveh. 8 En [el mismo] Horeb provocasteis su enojo, y el Señor se encolerizó contra vosotros, estando a punto de aniquilaros, 9 cuando subí a la montaña a recoger las tablas de piedra, las tablas de la alianza que Yahveh había pactado con vosotros, y permanecí en la montaña cuarenta días y cuarenta noches, sin probar pan ni beber agua. 10 Yahveh me entregó las dos tablas de piedra escritas por el dedo de Dios, sobre las cuales estaban todas las palabras que Yahveh había hablado con vosotros en la montaña, del medio del fuego, el día de la asamblea. * 11 Y sucedió que, al cabo de cuarenta días y cuarenta noches, Yahveh me dio las dos tablas de piedra, las tablas del pacto, 12 y me dijo: «Levántate, baja pronto de aquí, pues tu pueblo, al que has sacado de Egipto, se ha depravado. Presto se han apartado del camino que les había ordenado; se han fabricado una imagen fundida». 13 Díjome Yahveh también: «He visto a ese pueblo y, mira, es un pueblo de dura cerviz. 14 Déjame para que los aniquile y borre su nombre de debajo del cielo y haré de ti una nación más fuerte y numerosa que él». 15 Volvíme, pues, y bajé del monte, mientras la montaña consumíase toda en fuego, llevando en mis manos las dos tablas de la alianza. 16 Fijéme, y, efectivamente, habíais pecado contra Yahveh, vuestro Dios; os habíais fabricado un becerro de fundición, os habíais apartado pronto del camino que Yahveh os ordenara. 17 Entonces cogí las dos tablas y las arrojé de ambas mis manos, haciéndolas pedazos a vuestros propios ojos. 18 Luego me prosterné ante Yahveh como la vez primera, cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua, por todos los pecados que habíais cometido obrando lo que disgustaba a Yahveh y provocándole a ira. 19 Porque concebí gran temor ante la cólera y enojo con que Yahveh se había airado contra vosotros para exterminaros. Y el Señor escuchóme también aquella vez. 20 También con Aarón habíase Yahveh irritado grandemente, hasta querer aniquilarlo, y hube también de interceder por él en aquella sazón. 21 Después cogí el [instrumento de] pecado que os habíais hecho, el becerro, y lo quemé en fuego, lo hice trozos, moliéndolo bien hasta quedar pulverizado, y lancé su polvo al torrente que baja de la montaña.

22 También en Taberá, Massá y Quibrot-ha-taavá enojasteis constantemente a Yahveh. 23 Y cuando el Señor os envió desde Qadés-Barnea, diciendo: «Subid y tomad posesión de la tierra que os doy», os rebelasteis contra la orden de Yahveh, vuestro Dios, y no le disteis fe ni escuchasteis su voz. 24 Habéis sido rebeldes a Yahveh desde el día que os conocí.

25 Me prosterné, pues, ante Yahveh cuarenta días y cuarenta noches que estuve postrado, pues el Señor había hablado de exterminaros. 26 Y supliqué a Yahveh y dije: «Señor, Yahveh, no destruyas a tu pueblo y tu heredad, que has rescatado con tu grandeza, que has sacado de Egipto con poderosa mano. * 27 Acuérdate de tus siervos, de Abraham, Isaac y Jacob; no vuelvas la vista a la dureza de este pueblo, ni a su perversidad, ni a su pecado; 28 no sea que el país de donde le has sacado diga: «Porque Yahveh no ha podido conducirlos a la tierra que les había prometido, y por odio a ellos los ha sacado para hacerlos morir en el desierto». 29 Son, sin embargo, tu pueblo y tu heredad, que has sacado con tu gran potencia y tu brazo extendido».

Correspondencia a la misericordia de Yahveh

10 1 »En aquel tiempo díjome Yahveh: Tállate dos tablas de piedra como las primeras y sube a mí, a la montaña. Hazte también un arca de madera. 2 Escribiré sobre las tablas las palabras que había en las primeras, que rompiste, y las colocarás en el arca. 3 Fabriqué, pues, un arca de madera de acacia, tallé dos tablas como las primeras y subí a la montaña con las dos tablas en la mano. 4 El escribió sobre las tablas, conforme al primer escrito, las diez palabras que Yahveh os había hablado en la montaña, de en medio del fuego, el día de la asam-

9 10 La asamblea: o reunión del pueblo para oir la voz de Dios (cf. Ex 19,17).
26-29 Cf. Ex 32,11-13.

blea, y Yahveh me las entregó. 5 Yo me
volví y bajé de la montaña y deposité
las tablas en el arca que había fabricado,
y allí quedaron, según me ordenara Yah-
veh.
6 Los hijos de Israel partieron de Bee-
rot-bené-Yaaqán hacia Moserá. Allí mu-
rió Aarón y allí fue enterrado, pasando
a ejercer el sacerdocio en lugar suyo su
hijo Elazar. * 7 De allí partieron a Gud-
god, y de Gudgod hacia Yotbá, tierra
de torrentes de agua.
8 En aquella sazón Yahveh separó la
tribu de Leví para transportar el arca
de la alianza de Yahveh, para estar en
su presencia, servirle y bendecir en su
nombre hasta el día de hoy. 9 Por eso
Leví no tuvo parte ni heredad con sus
hermanos: Yahveh es su heredad, con-
forme Yahveh, tu Dios, le dijo.
10 Yo me estuve en la montaña, como
en tiempo atrás, cuarenta días y cuaren-
ta noches, y Yahveh me escuchó tam-
bién esta vez *y* [a] renunció a exterminarte.
11 Y díjome Yahveh: «Ea, dispónte a par-
tir al frente del pueblo para que vayan
y tomen posesión de la tierra que juré
dar a sus padres».
12 Y ahora, Israel, ¿qué te pide Yah-
veh, tu Dios, sino que le temas, sigas to-
dos sus caminos, y lo ames, y sirvas a
Yahveh, tu Dios, con todo tu corazón
y toda tu alma, 13 guardando los precep-
tos de Yahveh y sus leyes que hoy te
he ordenado, para que seas feliz? 14 Mi-
ra que a Yahveh, tu Dios, pertenecen el
cielo y el cielo de los cielos, la tierra y
cuanto hay en ella. * 15 Sólo de tus pa-
dres se prendó Yahveh para amarlos, y
escogió a su posteridad después de ellos,
a vosotros, de entre todos los pueblos,
como aparece hoy. 16 Circuncidad, pues,
el prepucio de vuestros corazones y no
endurezcáis más vuestra cerviz. * 17 Por-
que Yahveh, vuestro Dios, es el Dios de
los dioses y el Señor de los señores, el
Dios grande, poderoso y terrible, el cual
no tiene acepción de personas ni admite
soborno; 18 que hace justicia al huérfano
y la viuda y ama al inmigrante, propor-
cionándole pan y vestido. * 19 Amad, pues,
al extranjero, porque extranjeros fuis-
teis en la tierra de Egipto. 20 Temerás a
Yahveh, tu Dios, y a él servirás, te adhe-
rirás a él y en su nombre jurarás. 21 El
es el objeto de tu alabanza y él tu Dios,
que hizo por ti esas grandes y prodigio-
sas cosas que tus ojos han visto. 22 En
número de setenta personas bajaron tus
padres a Egipto, y ahora Yahveh, tu
Dios, te ha multiplicado como las es-
trellas del cielo.

Nuevos motivos de amar a Yahveh; promesas y amenazas

11 1 »Amarás, pues, a Yahveh, tu
Dios, y observarás siempre sus
preceptos, leyes, ordenanzas y mandatos.
2 Reconoced hoy—ya que no [se trata]
de vuestros hijos, que nada saben ni han
percibido la corrección de Yahveh, vues-
tro Dios—su grandeza, su mano poderosa
y extendido brazo, 3 los prodigios y ha-
zañas que obró en medio de Egipto res-
pecto al Faraón, rey de Egipto, y a todo
su país; 4 y lo que hizo al ejército egip-
cio, a sus caballos y sus carros, sobre
los cuales precipitó las aguas del mar
Rojo mientras ellos os perseguían, y
Yahveh los aniquiló hasta el presente;
5 y lo que con vosotros hizo en el desier-
to hasta que llegasteis a este lugar; 6 y
lo que hizo con Datán y Abirón, hijos
de Eliab, hijo de Rubén, cuando la tierra
abrió su boca y los tragó con sus fami-
lias, sus tiendas y todos los bienes de
que disponían, en medio de Israel. 7 Pues
vuestros ojos han sido testigos de todas
las hazañas que Yahveh ha realizado.
8 Guardad, pues, todos sus preceptos, que
hoy *os* [a] prescribo, para que cobréis fuer-
za y entréis y os adueñéis de la tierra
de que vais a pasar a posesionaros, 9 y a
fin de que prolonguéis los días sobre la
tierra que Yahveh juró dar a vuestros
padres y su descendencia, país que fluye
leche y miel. 10 Porque el país adonde
vas a entrar para tomar de él posesión
no es como la tierra de Egipto, de don-
de salisteis, en la cual sembrabas tu se-
milla y regabas con el pie, como un

---

10 6-7 Cf. Núm 33,30b-33, de donde pasó aquí, indebidamente, según los críticos.
14 El cielo de los cielos: o el cielo más interior, el cielo más alto.
16 Circuncidad: casi en iguales términos hablará San Pablo a los judíos de su tiempo, según puede verse en Ep. a los Romanos, 2,25.28.29. *Circuncidar el corazón* es expresión metafórica que equivale a «mortificar las malas pasiones» o «podar los afectos desordenados» del corazón. *Endurecer la cerviz* es, igualmente, otra metáfora.
18 Huérfano... viuda... inmigrante: son de notar las amables y delicadas atenciones que esas tres categorías de seres merecen al Deuteronomio.—Para los inmigrantes, extranjeros o forasteros, cf. Ex 22,2120, y 23,9; Lev 19,34....

huerto de hortalizas.* 11 Mas la tierra
que pasáis a ocupar es un país de mon-
tañas y vegas, que de la lluvia del cielo
se abreva. 12 Es un país de que cuida
Yahveh, tu Dios, cuyos ojos están siem-
pre puestos en él desde el comienzo hasta
el final del año.
13 Y acaecerá que, si obedecéis puntual-
mente los preceptos que yo mismo os he
dado hoy para amar a Yahveh, vuestro
Dios, y servirlo con todo vuestro cora-
zón y toda vuestra alma, 14 concederé [b] la
lluvia a vuestra tierra a su tiempo, la
primera lluvia y la tardía, y cosecharás
tu grano, tu mosto y tu aceite.* 15 Daré [b]
asimismo hierba a tu campo para tu
ganado, y te alimentarás y saciarás.
16 Tened mucho cuidado, no sea que
vuestro corazón se haga tan abierto, os
descarriéis y sirváis a dioses extraños y
los adoréis;* 17 porque la cólera de Yah-
veh se encendería contra vosotros y ce-
rraría el cielo, no habría lluvia, el suelo
no daría su fruto y pereceríais pronto
sobre la tierra excelente que Yahveh os
entrega.
18 Grabad, pues, estas palabras en vues-
tro corazón y vuestras almas, y ligadlas
como señal sobre vuestra mano y sirvan
como frontales entre vuestros ojos. 19 En-
señádselas a vuestros hijos, hablando de
ellas, ya reposes en tu casa, ya vayas de
camino, ya te acuestes, ya te levantes.
20 Y las escribirás sobre las jambas de
tu casa y en tus puertas, 21 para que vues-
tros días y los días de vuestros hijos so-
bre el suelo que Yahveh juró a vuestros
padres darles sean tan numerosos cual
los días del cielo sobre la tierra.
22 Pues si observáis puntualmente todos
estos mandatos que yo os ordeno cum-
plir, amando a Yahveh, vuestro Dios;
siguiendo todos sus caminos y adhirién-
doos a él, 23 Yahveh arrojará a todas
esas naciones de delante de vosotros y
desposeeréis a naciones mayores y más
fuertes que vosotros. 24 Todo el lugar que
huelle la planta de vuestro pie será vues-
tro; desde el desierto al [c] Líbano y desde
el río, el río Eufrates, hasta el mar Occi-
dental se dilatará vuestro territorio. 25 Na-
die os podrá resistir. Yahveh, vuestro
Dios, infundirá miedo y terror hacia
vosotros sobre la haz de toda la tierra
que habéis de pisar, conforme os ha
prometido.
26 Mira: yo os propongo bendición y
maldición; 27 la bendición, si escucháis
los preceptos de Yahveh, vuestro Dios,
que hoy os doy; 28 y la maldición, si no
atendéis a los preceptos de Yahveh, Dios
vuestro, y os apartáis del camino que
hoy os señalo para ir en pos de dioses
extraños que no conocéis.
29 Y cuando Yahveh, tu Dios, te haya
introducido en la tierra que vas a po-
seer, pronunciarás la bendición sobre el
monte Guerizim y la maldición sobre la
montaña de Ebal.* 30 Sabed que tales
montañas están al otro lado del Jordán,
detrás del camino del poniente, en el
país del cananeo, que habita en el Ara-
bá, frente a Guilgal, cerca de *la encina* [d]
de Moré.* 31 Pues vais a atravesar el
Jordán para ir a tomar posesión de la
tierra que Yahveh, vuestro Dios, os da,
y la poseeréis y habitaréis. 32 Cuidad, pues,
de cumplir todas las leyes y todos los
decretos que hoy os expongo.

Unicidad del santuario

12 1 »Estos son las leyes y los decre-
tos que cuidaréis de practicar en
la tierra que Yahveh, Dios de vuestros
padres, os ha concedido para que la po-
seáis cuantos días viváis sobre el suelo.
2 Debéis destruir por completo todos
los lugares donde han dado culto a sus
dioses los pueblos de que vais a apropia-
ros: sobre las altas montañas, encima de
las colinas y bajo todo árbol frondoso.*

---

11 10 Regabas con el pie: la falta de lluvias hacía que en Egipto todo el agua hubiera de obtenerse a fuerza de duros esfuerzos de manos y pies.

14 La primera lluvia: e. d., la de otoño, época de las sementeras; y la tardía o de primavera. Fuera de estas dos épocas, apenas llueve en Palestina.

16 Vuestro corazón se haga tan abierto: e. d., os hagáis tan tolerantes (Meck).

29 Guerizim y Ebal son dos montes fronteros uno de otro, situados en el centro casi del país de aquende (para Moisés: allende) el Jordán.

30 Detrás del camino del poniente: o bien, a espaldas (= al oeste) de la importante vía que atravesaba de norte a sur la meseta de Palestina occidental. || Guilgal o Gálgala: al este de Naplusa (ant. Sikem) existe Guiuleiguil. || Encina de Moré: cf. Gén 12,6.

12 2 Las altas montañas: acostumbraban los gentiles a practicar su culto en montes y collados, por creerse allí más próximos a la divinidad. La oscuridad de los bosques, a la vez que llenaba las almas de misterioso respeto, favorecía también, por desgracia, ciertas prácticas secretas de muy dudosa moralidad.

3 Demoleréis sus altares; haréis pedazos
sus *massebás*, [a] *destruiréis* sus *aserás* y
quemaréis al fuego [a] las esculturas de sus
dioses; así extirparéis su nombre de
aquel lugar.
4 No haréis lo mismo respecto a Yah-
veh, vuestro Dios, 5 sino que buscaréis el
lugar que Yahveh, Dios vuestro, escogie-
re de entre todas vuestras tribus, para po-
ner allí su nombre y habitarlo, y allá
iréis [b]. * 6 Allá llevaréis vuestros holocaus-
tos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos,
la *terumá* de vuestras manos, vuestros vo-
tos y ofrendas voluntarias y los primogé-
nitos de vuestro ganado mayor y menor.
7 Allí comeréis delante de Yahveh, vues-
tro Dios, y os regocijaréis, vosotros y
vuestras familias, por todas las adquisi-
ciones con que Yahveh, tu Dios, te haya
bendecido. *
8 No obraréis conforme a nada de lo
que hacemos aquí hoy, cada cual según
bien le parece, 9 pues hasta ahora no ha-
béis llegado al lugar de descanso ni a la
posesión que Yahveh, tu Dios, os da.
10 Mas pasaréis el Jordán y habitaréis en
el país que Yahveh, vuestro Dios, os da
en herencia y os concederá reposo de
vuestros enemigos circundantes, y mora-
réis tranquilamente. 11 Acaecerá entonces
que al lugar que Yahveh, vuestro Dios,
haya elegido para morada de su nombre
llevaréis todo lo que os ordeno: vuestros
holocaustos, sacrificios, diezmos, la *teru-
má* de vuestras manos y todo lo más se-
lecto de los votos que hubiereis hecho a
Yahveh. 12 Y os regocijaréis ante Yah-
veh, vuestro Dios, vosotros, vuestros hijos,
hijas, siervos y siervas, y el levita que mora
en vuestras ciudades, porque no tiene par-
te ni heredad con vosotros. 13 Guárdate
de ofrecer tus holocaustos en cualquier
lugar que veas; 14 antes bien, en el sitio
que Yahveh escogiere en una de tus tri-
bus, allí has de ofrecer tus holocaustos
y allí harás todo lo que yo te ordeno.
15 Sin embargo, a todo tu gusto, podrás
degollar y comer carne en todas tus ciu-
dades, según la bendición que Yahveh,
tu Dios, te haya otorgado. El impuro y
el puro podrán comerla, como ocurre con
la gacela y el ciervo. * 16 Sólo de la sangre
os habéis de abstener; la verterás sobre
la tierra como agua.
17 No has de comer en tus ciudades el
diezmo de tu grano, de tu mosto, ni de
tu aceite, ni los primogénitos de tu ganado
mayor o menor, ni nada de cuanto en voto
hayas prometido, ni tus ofrendas volun-
tarias, ni la *terumá* de tu mano; 18 sino
que lo comerás en presencia de Yahveh,
en el lugar que Yahveh, tu Dios, haya
elegido, tú con tu hijo, tu hija, tu siervo,
tu sierva y el levita que vive en tus ciuda-
des, y te regocijarás ante Yahveh por
cuantos bienes adquieras. 19 Guárdate de
abandonar al levita mientras mores en
tu país.
20 Cuando Yahveh, tu Dios, haya dila-
tado tus fronteras, según te ha prometido,
y digas: «Quisiera comer carne», porque
tu alma apetece comer carne, podrás co-
merla a medida de tus deseos. 21 Si estu-
viere demasiado lejos de ti el lugar que
Yahveh, tu Dios, escogiere para poner
allí su nombre, podrás degollar de tu ga-
nado mayor y menor que Yahveh te haya
concedido, conforme te he mandado, y
lo podrás comer en tus ciudades en la
medida que tu alma apetezca. 22 Exacta-
mente lo mismo que se come la gacela
y el ciervo lo comerás; el impuro y el
puro podrán a una comerlo. 23 Sólo has
de perseverar firme en abstenerte de la
sangre, pues la sangre es la vida, y no
has de comer la vida con la carne. 24 No
la comerás; sobre la tierra la verterás
como agua. 25 No la has de comer, para
que seas feliz, y tus hijos después de ti,
cuando obres lo recto a los ojos de Yahveh
26 Sin embargo, las ofrendas sagradas
que te son obligatorias y las propias de
tus votos las tomarás e irás al lugar que
Yahveh haya elegido, 27 y ofrecerás tus
holocaustos, la carne y la sangre, sobre
el altar de Yahveh, tu Dios; en cambio,
derramarás la sangre de tus [otros] sa-
crificios encima del altar de Yahveh, tu
Dios, mas podrás comer la carne. 28 Guar-
da y escucha todas estas palabras que te
ordeno, a fin de que seas venturoso tú, y
tus hijos después de ti, perpetuamente,
por realizar lo bueno y lo recto a los ojos
de Yahveh, tu Dios.
29 Cuando Yahveh, tu Dios, haya ani-
quilado delante de ti a las naciones que
te diriges a despojar y hayas tomado po-
sesión de ellas y habites en su tierra, 30 ten
cuidado, no sea que te dejes seducir, si-
guiendo su ejemplo, después de haberlas
exterminado ante ti; y para que no in-
quieras por sus dioses, diciendo: «¿Cómo
servían estos pueblos a sus dioses?; así
haré también yo». 31 No obres tal respecto
a Yahveh, tu Dios, porque ellos cometie-
ron en el culto de sus dioses toda suerte

5 Mandamiento destinado a asegurar la unidad, y con ella la pureza, del culto divino.
7 COMERÉIS: en el banquete sagrado que celebraban los oferentes (cf. Lev 7,15).
15 GACELA..., CIERVO: ambos animales, puros, mas no aptos para el sacrificio, tómanse aquí como ejemplo de aquellos que cualquier persona, en estado de pureza o de impureza legales, podía degollar y comer en un lugar cualquiera.

de abominaciones, que aborrece Yahveh,
pues incluso quemaron en el fuego a sus
hijos e hijas en honor de sus divinidades.

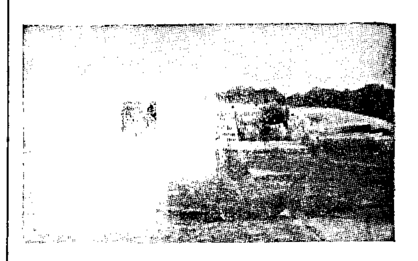
$^{32}_{1}$ Todas las cosas que yo os[c] mando
cuidaréis de practicar, sin añadir ni qui-
tar nada.

Precauciones contra la idolatría

13 $^{1}_{2}$ »Si surgiese en medio de ti pro-
feta o visionario y te anunciare
señal o prodigio, $^{2}_{3}$ y viniere a verificarse
la señal o prodigio que te había pronosti-
cado, diciendo: «Vayamos tras dioses aje-
nos—que no conoces—y sirvámoslos»,
$^{3}_{4}$ no escucharás las palabras de ese pro-
feta o ese visionario, porque Yahveh,
vuestro Dios, desea probaros para saber
si lo amáis con todo vuestro corazón y
toda vuestra alma. $^{4}_{5}$ Habéis de caminar
en pos de Yahveh, vuestro Dios; a Él
temeréis, guardaréis sus preceptos, escu-
charéis su voz, le serviréis y a Él os adhe-
riréis. $^{5}_{6}$ Y ese profeta o ese visionario
será muerto por haber predicado la apos-
tasía contra Yahveh, *tu*[a] Dios que te[b]
sacó de la tierra de Egipto y te libró de la
casa de esclavitud—, para desviarte del
camino que Yahveh, tu Dios, te ha orde-
nado seguir. Así extirparás el mal de en
medio de ti.

$^{6}_{7}$ Si tu hermano[c], hijo de tu madre;
tu hijo, tu hija, la esposa que reposa en
tu seno o el amigo tuyo identificado con-
tigo, te incita en secreto, diciendo: «Va-
mos y sirvamos a dioses extraños», que
tú no conoces ni tampoco tus padres,
$^{7}_{8}$ entre los dioses de los pueblos que os
circundan, ya próximos a ti, ya de ti ale-
jados, de un extremo al otro de la tierra;
$^{8}_{9}$ no accederás ni escucharás, ni tus ojos
lo mirarán compasivos, ni le compadece-
rás ni encubrirás, $^{9}_{10}$ antes le *denuncia-
rás*[d] sin falta; tu mano será la primera
que en él se ponga para hacerle morir, y
después la mano de todo el pueblo. $^{10}_{11}$ Lo
lapidarás hasta que muera, porque ha tra-
tado de apartarte de Yahveh, tu Dios,
que te sacó de Egipto, de la casa de escla-
vitud. $^{11}_{12}$ Y todo Israel lo oirá y temerá,
y no volverán a cometer maldad como
ésta en medio de ti.

$^{12}_{13}$ Cuando en una de las ciudades que
Yahveh, tu Dios, te da para habitar oigas
decir: $^{13}_{14}$ Han salido de en medio de ti
hombres indignos que han seducido a sus
conciudadanos diciendo: «Vamos y sir-
vamos a otros dioses», que no conocéis, *
$^{14}_{15}$ inquirirás, indagarás y te informarás
bien. Si ves que el hecho es cierto y segu-
ro, que se ha cometido tal abominación
en medio de ti, $^{15}_{16}$ pasarás a cuchillo a



Bamah o lugar alto de Petra

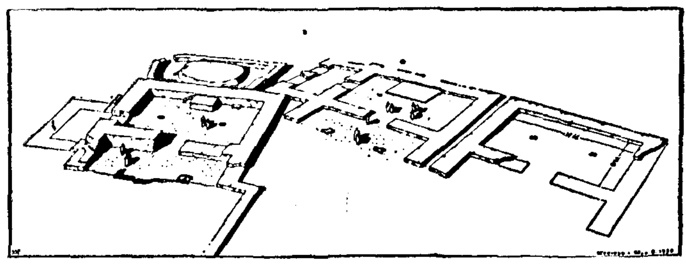
los habitantes de esa ciudad, conságrala
al exterminio, así como a cuanto exista
en ella y a su ganado, a filo de espada.
$^{16}_{17}$ Juntarás todo su botín en medio de
su plaza y quemarás totalmente en el
fuego la ciudad y su presa a honra de
Yahveh, tu Dios. Quedará así convertida
en perpetuo montón de ruinas, sin ser
más edificada. * $^{17}_{18}$ No se te pegará a las
manos nada del *jérem*, a fin de que Yah-
veh se vuelva atrás del furor de su cólera
y te conceda misericordia, te tenga piedad
y te multiplique, como prometió con ju-
ramento a tus padres, * $^{18}_{19}$ caso de que
escuches la voz de Yahveh, tu Dios, guar-
dando todos sus mandatos que hoy te
prescribo, haciendo lo que es recto a los
ojos de Yahveh, tu Dios.

---

13 $^{13}_{14}$ INDIGNOS: o perversos; lit. «de Belial», como si dijera «diabólicos».
$^{16}_{17}$ MONTÓN DE RUINAS: hebr. *tell*, término técnico que designa en la arqueología oriental el montículo artificial formado por las ruinas de un poblado antiguo y por los elementos sobre ellas acumulados con el tiempo.
$^{17}_{18}$ SE TE PEGARÁ A LAS MANOS: e. d., quedará en tu poder, te quedarás con...

Leyes sobre usos paganos, carnes comestibles y diezmos

14 1 »Hijos sois de Yahveh, vuestro
Dios. No os tatuéis ni os decalvéis
entre los ojos por un muerto, * 2 pues eres
un pueblo santo para Yahveh, tu Dios, y
Yahveh te ha escogido a fin de que cons-
tituyas para El pueblo de su propiedad
entre todos los pueblos que sobre la haz
de la tierra existen.
3 No *comeréis* [a] cosa abominable algu-
na. 4 Estos son los animales que podréis
comer: toro, res lanar y res cabría;*
5 ciervo, gacela, gamo, cabra montés, an-
tílope, búfalo y gamuza; 6 y todo animal
de pezuña hendida y casco partido, y que
la garza real en sus diversas especies, la
abubilla y el murciélago. 19 Asimismo será
impuro para vosotros todo insecto alado;
no se le comerá. 20 Podéis comer toda
ave pura.
21 No comeréis ninguna bestia muerta;
la podrás dar al inmigrante que mora en
tus ciudades, y él podrá comerla, o vén-
dela a un extranjero, pues tú eres un pue-
blo consagrado a Yahveh, tu Dios. No
cocerás cabrito en la leche de su madre. *
22 Separarás puntualmente el diezmo de
todo el producto de tu sementera, que
brota del campo cada año, 23 y lo comerás



Tres templos de Meggido, del s.XIX a. C. («The Bibl. Arch.», VII [1944] fig.4.)

rumia, podéis comer. 7 Pero entre los ru-
miantes o que tienen la pezuña hendida
no comeréis los siguientes: el camello, la
liebre y el conejo, que rumian, mas no
poseen la pezuña partida; serán impuros
para vosotros. 8 Tampoco el cerdo, pues
tiene la pezuña hendida, pero no rumia;
será impuro para vosotros. No comeréis
de su carne ni tocaréis su cadáver.
9 De entre todo lo que vive en el agua,
podéis comer lo siguiente: cuanto posee
aletas y escamas podéis comer; 10 mas no
habéis de comer nada de lo que carece de
aletas y escamas; será cosa impura para
vosotros.
11 Podéis comer toda ave pura. 12 Mas
he aquí de lo que no podréis comer: el
águila, el quebrantahuesos, el águila náu-
tica; 13 el milano [b] y el buitre <y el mi-
lano> [c] en sus distintas especies, 14 y toda
clase de cuervos, 15 y el avestruz, el hal-
cón, la gaviota y toda suerte de azores;
16 el buho, el ibis, el cisne; 17 el pelícano,
el buitre egipcio, el mergo; 18 la cigüeña,
ante Yahveh, tu Dios, en el lugar que
haya escogido para hacer allí habitar su
nombre; el diezmo de tu grano, tu mosto
y tu aceite, y los primogénitos de tu gana-
do mayor y menor, a fin de que aprendas
a temer siempre a Yahveh, tu Dios. 24 Mas
si el camino es para ti excesivo, de suerte
que no puedes transportarlo porque está
demasiado lejos de ti el lugar que Yahveh,
tu Dios, hubiere elegido para poner allí
su nombre, cuando Yahveh, tu Dios, te
haya bendecido, 25 lo trocarás por plata,
cogerás el dinero en tu mano y marcharás
al sitio que Yahveh, tu Dios, haya esco-
gido. 26 Emplearás el dinero en todo lo
que tu alma apetezca, en ganado mayor
o menor, en vino, hidromel y todo cuan-
to apetezcas; y lo comerás allí, en presen-
cia de Yahveh, tu Dios, y te regocijarás,
tú y tu casa. 27 Y no abandonarás al levita
que mora en tus ciudades, pues no posee
contigo porción ni herencia.
28 Al fin de [cada] tres años separarás
todo el diezmo de tu cosecha en aquel

---

14 1 SOIS: GV *sed.* || OS DECALVÉIS ENTRE LOS OJOS o sobre la frente en honor de un muerto: prohibe aquí el Señor ritos paganos del culto a los muertos.

4-20 *Sobre estos animales puros e impuros* cf. Lev 11,2-23 y su anotación.

21 BESTIA MUERTA: e. d., animales ahogados o muertos de muerte violenta. || El versículo distingue el *guer* o inmigrante, de morada permanente entre el pueblo israelita, y el *nokrí* o extranjero, que sólo transitoriamente se halla entre aquél.

año y lo depositarás en tus ciudades, * 29 y vendrá el levita—pues no tiene contigo porción ni herencia—, y el inmigrante, el huérfano y la viuda que viven en tus ciudades, y comerán y se saciarán, a fin de que Yahveh, tu Dios, te bendiga en toda obra que tu mano acometa.

Sobre el año de remisión y los primogénitos del ganado

15 1 »Al cabo de [cada] siete años harás remisión. * 2 La manera de realizarla será la siguiente: todo acreedor renunciará al préstamo que hubiere hecho a su prójimo. No apremiará a su prójimo, a su hermano [a], porque se ha proclamado la remisión en honor de Yahveh. * 3 En cuanto al extranjero, podrás apremiarle; mas lo que tengas prestado a tu hermano lo remitirás; 4 pues en absoluto no debe haber pobre en medio de ti, porque el Señor te bendecirá copiosamente en la tierra que Yahveh, tu Dios, te da en herencia y posesión, 5 siempre que escuches atentamente la voz del Señor, tu Dios, para guardar y practicar toda esta prescripción que te intimo hoy. 6 Pues Yahveh, tu Dios, te ha bendecido como habíate predicho; y prestarás a muchas naciones, mas tú no tomarás prestado; dominarás a muchos pueblos y no te dominarán. *

7 Cuando haya en medio de *ti* un pobre, entre alguno de tus hermanos, en alguna de tus ciudades de la tierra que Yahveh, tu Dios, te va a dar, no endurecerás tu *corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano* indigente; 8 antes al contrario, le abrirás desde luego tu mano y le prestarás lo *necesario a la indigencia que padezca.* 9 Guárdate no sea que se suscite en tu corazón este pensamiento perverso: «Se acerca el *año séptimo, año de la remisión*», y [en consecuencia] mires con malos ojos a tu hermano indigente y no le des nada, porque clamaría contra *ti* a Yahveh y se te reputaría como pecado. 10 Le has de dar generosamente, sin que se apene tu corazón cuando le des; pues con motivo de esto Yahveh, tu Dios, te bendecirá en todas las empresas donde pongas tu mano. 11 Ciertamente no faltarán *menesterosos* en el país; por eso te ordeno diciendo: Has de abrir ampliamente tu mano a tu hermano, a tu pobre y tu indigente en tu país.

12 Si se vende a *ti* tu *hermano*, hebreo o hebrea, te servirá seis años, y al séptimo le enviarás, libre, de tu lado. 13 Mas cuando lo despidas *de ti libre, no lo enviarás* de vacío; 14 le cargarás cumplidamente con presentes de tu rebaño, tu era y tu lagar; le darás de aquello con que Yahveh, tu Dios, te ha bendecido. 15 Y recordarás que fuiste esclavo en el país de Egipto, y Yahveh, tu Dios, te rescató; por eso te ordeno hoy tal cosa. 16 Pero si acaece que te dice: «No quiero salir de *tu lado*», *pues ama a ti y tu casa y le va* bien contigo, 17 cogerás una lezna y horadarás su oreja contra la puerta, y será tu esclavo para siempre. Lo mismo harás con tu sierva. 18 No consideres cosa dura dejarle libre, *pues te ha servido seis años* a razón de doble soldada de un jornalero; y Yahveh, tu Dios, te bendecirá en cuanto hagas. *

19 Todo primogénito macho que nazca en tu ganado mayor o menor, lo consagrarás a Yahveh, tu Dios. No trabajarás *con el primogénito de tu ganado vacuno*, ni esquilarás al primogénito de tu rebaño. 20 Ante Yahveh, tu Dios, lo has de comer cada año, *tú* y *tu casa, en el sitio* que Yahveh haya elegido. * 21 Pero si tuviere algún defecto, si fuere cojo, ciego o con alguna *otra tara, no lo sacrificarás en* honor de Yahveh, tu Dios; 22 *en tus ciudades* lo comerás, el impuro igual que el puro, como la gacela o el ciervo. 23 Sólo que no has de comer su sangre; la derramarás sobre la tierra como agua.

---

28 CADA TRES AÑOS: así como el diezmo anual tiene carácter cultural y religioso, este trienal reviste nota de beneficencia en pro de las clases más débiles de la sociedad.

15 1 REMISIÓN: cf. el año sabático en Lev 25,1-7.

2 RENUNCIARÁ AL PRÉSTAMO: o bien *dejará sin vigor su derecho a reclamar la deuda* (otros traducen *soltará* o aflojará *su mano*); pues, según la mayoría de los modernos comentaristas, se trataría no de una condonación de la deuda, sino de una moratoria durante el año sabático, en que no había cosecha. Envolvía siempre una prueba de condescendencia compasiva hacia el deudor. El texto de H ofrece alguna dificultad en su estado actual. || HERMANO: entiéndase compatriota.

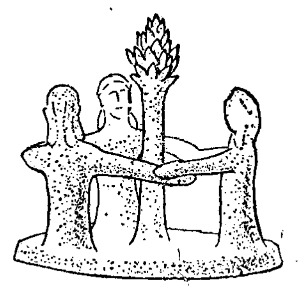
6 *PRESTARÁS: hay judíos* que han inferido de aquí la licitud de la usura con los extranjeros, como si fuera Dios capaz de recompensar la piedad para con sus hermanos permitiendo cosa tan injusta. Lo que se autoriza es el préstamo a interés, no el usurario.

18 DE DOBLE SOLDADA: parece indicar que el esclavo ha economizado a su dueño el doble del salario habitual de un jornalero.

20 ANTE YAHVEH...: e. d., en el santuario, celebrando un sacrificio pacífico y el banquete subsiguiente (cf. Lev 7,35; Gén 31,54; y la ley de Núm 18,15-18).

Fiestas principales del año. Los jueces

16 1 »Guarda el mes de Abib y celebra
la Pascua en honor de Yahveh, tu
Dios; porque en el mes de Abib te sacó
una noche de Egipto Yahveh, Dios tuyo. *
2 Inmolarás como Pascua a Yahveh, tu
Dios, ganado menor o mayor, en el lugar
que Yahveh haya escogido para hacer que
allí more su nombre. * 3 No podrás comer
con ello pan fermentado; durante siete
días comerás en ella ázimos en calidad de
pan de aflicción (porque de prisa saliste
del país de Egipto), a fin de que recuerdes
todos los días de tu vida aquel en que salis-



En torno a una aserá. (Gallang, *o.c.*, 35.)

te de tierra egipcia. 4 No se te verá levadu-
ra en todo tu término durante siete días, y
de la carne que hayas sacrificado la tarde
del día primero no deberá quedar nada
para la mañana siguiente. 5 No podrás
sacrificar la Pascua en cualquiera de tus
ciudades que Yahveh, tu Dios, va a dar-
te, 6 sino en el lugar que eligiera Yahveh,
tu Dios, para hacer habitar su nombre,
allí [a] inmolarás la Pascua, por la tarde,
al ponerse el sol, tiempo de tu salida de
Egipto. 7 La cocerás y la comerás en el
lugar que Yahveh, tu Dios, haya elegido,
y a la mañana siguiente podrás dar la
vuelta y marchar a tus tiendas. * 8 Siete
días comerás ázimos y el día séptimo será
asamblea solemne en honor de Yahveh,
tu Dios; no realizarás *ningún* [b] trabajo. *
9 Te contarás siete semanas desde que
principia a meterse la hoz en la mies. *
10 Y celebrarás la fiesta de las semanas en
honor de Yahveh, tu Dios, como tributo
generoso de tu mano, que des según lo
que Yahveh, tu Dios, te haya bendecido.
11 Y te regocijarás en presencia de Yah-
veh, tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo,
tu sierva y el levita que vive en tus ciuda-
des, el inmigrante, el huérfano y la viuda
que habitan en medio de ti en el lugar que
Yahveh, tu Dios, haya escogido para mo-
rada de su nombre. 12 Te acordarás de
que fuiste esclavo en Egipto y guardarás
y cumplirás todos estos estatutos.
13 Celebrarás la fiesta de los tabernácu-
los durante siete días, cuando hayas reco-
gido la cosecha de tu era y tu lagar.
14 Durante tu fiesta te regocijarás, tú, tu
hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita,
el *inmigrante*, el *huérfano* y la viuda que
viven en tus ciudades. 15 Siete días feste-
jarás a Yahveh, tu Dios, en el lugar que
escogiere Yahveh; pues Yahveh, Dios tu-
yo, te bendecirá en todas tus cosechas y
en toda obra de tus manos, y estarás real-
mente alegre.
16 Tres veces al año comparecerá todo
varón tuyo ante Yahveh, tu Dios, en el
lugar que haya escogido: en la fiesta de
los ázimos, en la de las semanas y en la
de los tabernáculos. Y no ha de compare-
cer ante Yahveh con las manos vacías. *
17 Cada uno según sus posibilidades, de
acuerdo con la bendición que Yahveh, tu
Dios, te haya otorgado.
18 Te establecerás jueces y comisarios
en cada una de las ciudades que Yahveh,
tu Dios, te ha de dar según tus tribus,
y juzgarán al pueblo con juicio justo. *
19 No torcerás el derecho, no harás acep-
ción de personas, no admitirás cohecho,
porque el soborno ciega los ojos de los

---

16 1 Mes de Abib: llamado después del destierro Nisán (cf. Ex 12,1; 13,4).
2 Ganado menor o mayor: en Ex 12 se ordenaba fueran reses ovinas o caprinas, luego prevaleció el cordero. || En el lugar: hasta seis veces prohibe este capítulo celebrar las tres grandes fiestas anuales judías en particulares residencias.
7 Cocerás: el verbo hebreo correspondiente debe entenderse a la luz de la disposición de Ex 12,9, que instituye la Pascua. || Tiendas: e. d., habitaciones; la expresión recuerda la vida nómada anterior del pueblo israelita.
8 Asamblea solemne: hebr., *aséret* (cf. Lev 23,36).
9 Siete semanas: es la fiesta de Pentecostés o de las Semanas, que empezaban a contarse desde el comienzo de la siega de la cebada, en abril (cf. Ex 23,16; 34,22; Lev 23,15).
16 *Todo varón: en edad reglamentaria.* La *mujer sólo acudía por devoción.*
18 Jueces: según los rabinos, había entre los judíos tres clases de tribunales: el superior o Sanedrín, compuesto de un príncipe y 70 jueces; el de las ciudades considerables, de 23 jueces, y el de las aldeas, de sólo tres. || Comisarios: cf. Ex 5,6, nota.

sabios y corrompe las palabras de los
justos. * [20] Plena justicia has de perseguir,
para que vivas y poseas la tierra que Yah-
veh, tu Dios, va a darte.

[21] No te plantarás ningún árbol en ca-
lidad de *aserá* junto al altar de Yahveh,
tu Dios, que te fabriques. [22] Ni te erigirás
massebá, pues lo detesta Yahveh, tu Dios.

Leyes sobre apostasía, solución de causas graves y deberes del rey

17 [1] »No inmolarás a Yahveh, tu Dios,
res de ganado mayor o menor que
tenga defecto, cualquier mala cualidad,
pues es abominación para Yahveh, tu
Dios.

[2] Si se hallare en medio de ti, en alguna
de las ciudades que Yahveh, tu Dios, te
conceda, hombre o mujer que hubiere co-
metido el mal a los ojos de Yahveh, tu
Dios, violando su alianza, [3] y se hubiere
ido a servir a dioses extraños y los hubiere
adorado, al sol [a], la luna o toda la milicia
celeste, cosa que yo he prohibido, [4] y te
fuere anunciado y lo oyeres, indagarás
bien. Si se comprueba que la cosa es
cierta y segura, y se ha cometido tal abo-
minación en Israel, [5] sacarás a las puertas
de tu ciudad [b] a ese hombre o esa mujer
que hubieren cometido esa mala acción
y los lapidaréis para que mueran. * [6] Por
confesión de dos o tres testigos será con-
denado a morir el reo de muerte; no se
le matará por deposición de sólo un tes-
tigo. [7] En primer lugar descargará en él
para hacerlo morir la mano de los testigos,
y después la mano de todo el pueblo. Así
extirparás el mal de en medio de ti. *

[8] Si te resulta demasiado difícil una
causa judicial relativa ya a delito de san-
gre, ya a colisión de derechos, ya a lesio-
nes, cuestiones litigiosas en tus puertas,
irás y subirás al lugar que Yahveh, tu
Dios, haya elegido, [9] y te llegarás a los
sacerdotes levitas y al juez que haya por
aquellos días, y consultarás, y te indicarán
el fallo de derecho de la causa. [10] Obrarás
de acuerdo con la sentencia *que te hayan*
declarado desde aquel lugar que Yaveh
hubiere escogido y cuidarás de actuar con-
forme a cuanto te hayan indicado. [11] Has
de obrar según la doctrina que te enseñen
y con arreglo a las instrucciones que te
den; no te desviarás ni a derecha ni a iz-
quierda de la resolución que te comuni-
quen. [12] El hombre que procediere con
soberbia, sin atender al sacerdote esta-
blecido allí para servir a Yahveh, tu Dios,
o al juez, morirá, extirpando así de Israel
el mal. [13] *Y todo el pueblo lo oirá y te-*
merá, y no obrará más con altivez.

[14] Cuando hayas entrado en el país que
Yahveh, tu Dios, te va a dar y hayas to-
mado posesión de él y te hayas estable-
cido, si dices: «Quisiera poner sobre mí
un rey, como todos los pueblos que me
circundan», [15] puedes libremente poner so-
bre ti un rey, que Yahveh, tu Dios, elija;
establecerás sobre ti un rey de en medio
de tus hermanos; no podrás colocar sobre
ti a hombre extranjero, que no sea tu her-
mano. [16] Pero no ha de mantener nume-
rosos caballos ni hará volver al pueblo
a Egipto para multiplicar la caballería,
porque Yahveh os ha dicho: «No torna-
réis más por este camino». * [17] Ni ha de
poseer gran número de mujeres, para que
no se descarríe su corazón, ni se procura-
rá abundancia extremada de plata y oro.
[18] En cuanto se siente sobre su trono real,
se escribirá él en un libro un duplicado
de esta ley custodiada por los sacerdotes
levitas. [19] Y lo tendrá consigo y leerá en
él todos los días de su vida, para apren-
der a temer a Yahveh, su Dios, guardando
todos los extremos de esta ley y cumplien-
do estas disposiciones; [20] a fin de que su
corazón no se engría sobre sus hermanos
ni se desvíe de la ley ni a derecha ni a
izquierda, y prolongue los días de su rei-
nado, él y sus hijos, en medio de Israel.

---

19 LAS PALABRAS: e. d., incluso la sentencia o la causa de personas justas.

17 5 A LAS PUERTAS DE TU CIUDAD: lugar habitual de reuniones y juicios (cf. Gén 23,3, nota) La ejecución de la pena capital tenía lugar fuera de aquéllas para no contaminar la ciudad con el cadáver del reo (Lev 24,14; Núm 15,35).

7 DESCARGARÁ EN ÉL... LA MANO: esta regla descansaba en el supuesto de que nadie querría deponer sin completa certidumbre de culpabilidad del acusado.

16 NO HA DE MANTENER: sabias medidas basadas en la experiencia que ofrecían los monarcas orientales, envueltos en fasto y sensualidad (cf. 1 Re 10,26-28 y 11,1-8).

Sobre la tribu de Leví, la magia y los profetas

18 1 »Los sacerdotes levitas, toda la
tribu de Leví, no tendrán parte ni
herencia en medio de Israel. Se manten-
drán de los sacrificios ígneos de Yahveh
y de su patrimonio. 2 No poseerán, pues,
heredad en medio de sus hermanos; Yah-
veh será su patrimonio, conforme se le
predijo. 3 Este será el derecho de los sacer-
dotes de parte del pueblo, de parte de
quienes ofrezcan un sacrificio, sea res
vacuna o de ganado menor: se dará al
sacerdote la espaldilla, las quijadas y el
cuajar. * 4 Le has de dar las primicias de
tu grano, de tu mosto y de tu aceite, y las
primicias del esquileo de tu rebaño; 5 pues
Yahveh, tu Dios, le ha escogido de entre
todas tus tribus, para que él y sus hijos
ministren siempre en el nombre de Yah-
veh. 6 Si un levita quiere venir de una
de tus ciudades de todo Israel, donde
habitualmente mora, y entrar a su pleno
albedrío en el lugar que Yahveh elija, *
7 ejercerá su ministerio en nombre de Yah-
veh, su Dios, con todos sus hermanos
levitas que allí ante Yahveh estuvieren.
8 *Comerá* [a] igual porción que los demás,
prescindiendo de lo que produzcan sus
bienes patrimoniales. *
9 Cuando hayas entrado en la tierra
que Yahveh, tu Dios, te dé, no aprenderás
a imitar las abominaciones de aquellas
naciones. 10 No ha de *hallarse en ti quien*
haga pasar a su hijo o su hija por el
fuego, ni autor de adivinaciones, ni agore-
ro por las nubes, ni adivino, ni mago, *
11 ni encantador, ni consultor de espec-
tros o adivinos, ni evocador de muertos.
12 Porque constituye abominación de Yah-
veh todo hombre que hace tales cosas, y
por causa de estas abominaciones, Yah-
veh, tu Dios, va a arrojar a esas naciones
de delante de ti. 13 Has de ser perfecto
con relación a Yahveh, tu Dios. * 14 Pues
esas naciones que tú vas a expulsar es-
cuchan a agoreros y adivinos, mas a ti
no te consiente lo mismo Yahveh, tu
Dios.
15 Un profeta de en medio de ti, de
tus hermanos, como yo, te suscitará Yah-
veh, tu Dios; a él escucharéis. * 16 Exac-
tamente tal como pediste a Yahveh, tu
Dios, en Horeb, el día de la congrega-
ción, diciendo: «No quiero oir más la
voz de Yahveh, mi Dios, ni ver más
este gran fuego, para que no muera».
17 Y Yahveh *me dijo:* «Está bien lo que
han dicho; 18 les suscitaré un profeta de
en medio de sus hermanos, como tú, y
pondré mis palabras en boca de él, quien
les hablará todo lo que yo le ordene.
19 Y acaecerá que al hombre que no es-
cuche mis palabras, que él pronunciará
en mi nombre, yo le pediré de ello cuenta.
20 Sin embargo, el profeta que tenga la
osadía de hablar en mi nombre cosa que
no le he mandado decir, y que hable en
nombre de dioses extraños, ese profeta
morirá. 21 Ahora bien, si dices en tu co-
razón: «¿Cómo he de conocer la palabra
que Yahveh *no ha hablado?*», [tendrás
esta señal]: 22 Lo que el profeta pretenda
decir en nombre de Yahveh, si la cosa
no tiene lugar y no se realiza, es palabra
que Yahveh no le ha dicho; con presun-
ción la pronunció el profeta; no tengas
miedo de él.

Sobre las ciudades de asilo y la prueba testifical

19 1 »Cuando Yahveh, tu Dios, haya
exterminado a las naciones cuya
tierra va a darte, y las hayas desplazado
y te hayas establecido en sus ciudades
y sus casas, 2 te reservarás tres ciudades
en medio de la tierra que Yahveh, tu
Dios, te dé en posesión. 3 Arreglarás el
camino y dividirás en tres partes el terri-
torio de tu país, que Yahveh, tu Dios,
te dará a poseer, a fin de que pueda huir

---

18 3 Comentaristas hay que piensan habla aquí Moisés no de los sacrificios pacíficos ofrecidos en el templo, sino de los animales que los israelitas mataban en sus casas, y de aquí nacería la diferencia observada entre este pasaje y otros de Lev y Núm en orden a los derechos sacerdotales.

6 Si un levita: invítase prudentemente a los levitas que ejercieran su ministerio en santuarios y altares regionales suprimidos a acogerse al santuario central, donde continuarían gozando de iguales derechos que en su anterior puesto.

8 Lo que produzcan: o bien, el producto de vender su patrimonio. Texto dudoso; algunos corrigen: prescindiendo de *los sacerdotes de los ídolos y los adivinos* (cf. Lev 25,32).

10 Pasar por el fuego: cf. Jer 7,31; Ez 16,21, etc.

13 Con relación a Yahveh: o en tus relaciones con Dios.

15 Un profeta: San Agustín, San Cipriano y los Santos Padres en general piensan que es Jesu-Cristo. Otros entienden la serie de profetas que culminará en el Mesías.

allá todo homicida. * 4 Y éste es el caso del homicida que se refugia allí y puede conservar la vida: quien mate a su prójimo sin intención y sin que anteriormente le odiase. 5 Así, quien va con su compañero al bosque a cortar leña, y, blandiendo su mano el hacha para talar el árbol, se sale el hierro del mango y le da al otro y muere, ése podrá refugiarse en una de aquellas ciudades, y conservará la vida; 6 no sea que el vengador de la sangre, mientras hierve en ira su corazón, persiga al homicida y le dé alcance, si el camino fuese muy largo, y lo hiera mortalmente, cuando él no era reo de muerte, pues que tiempo atrás no le odiaba. 7 Por eso yo te ordeno diciendo: Tres ciudades te reservarás. 8 Y cuando Yahveh, tu Dios, dilate tus fronteras, como juró a tus padres, y te conceda toda la tierra que a tus padres prometió dar 9 si cuidas de practicar toda esta ordenación que ahora te prescribo, amando a Yahveh, tu Dios, y caminando siempre por sus vías, entonces te agregarás tres ciudades más sobre aquellas tres, 10 a fin de que no se derrame sangre inocente en medio de tu país, que Yahveh, tu Dios, te ha de dar en posesión, y recaiga sobre ti culpa de sangre.

11 Mas si acaeciere que un hombre odia a su prójimo y le acecha, se lanza contra él, le hiere mortalmente y muere, y huye a una de aquellas ciudades, 12 los ancianos de su ciudad enviarán a prenderlo de allí y lo entregarán en manos del vengador de la sangre, de suerte que muera. * 13 No te compadecerás de él, y extirparás de Israel *la [efusión de] sangre inocente* [a] y serás venturoso.

14 No correrás atrás el mojón de tu prójimo que fijaron los antiguos en la posesión que heredarás dentro de la tierra que Yahveh, tu Dios, en propiedad va a darte. *

15 Un solo testigo no valdrá contra un hombre respecto a cualquier crimen, delito o falta que haya cometido; una causa será firme por declaración de dos o de tres testigos. 16 Cuando surja un testigo perverso contra un hombre, acusándolo de una transgresión, 17 los dos hombres que tienen el pleito se presentarán ante Yahveh, delante de los sacerdotes y jueces que haya por aquellos días. 18 Los jueces indagarán bien; si ven que el testigo es un testigo falso, que ha depuesto falsedad contra su hermano, 19 haréis con él lo que él pretendía hacer con su hermano. De esta suerte extirparás el mal de en medio de ti. 20 Los demás oirán y temerán y no volverán más a cometer maldad como ésta en medio de ti. 21 No tendrás conmiseración: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

El derecho de guerra

20 1 »Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos y veas caballos y carros *y* [a] una hueste más numerosa que tú, no los temas, pues está contigo Yahveh, tu Dios, que te subió de la tierra de Egipto. 2 Y al acercaros al combate, el sacerdote se llegará y hablará al pueblo 3 y le dirá: «Escucha, Israel: os acercáis hoy a la lucha contra vuestros enemigos. No desmaye vuestro corazón, no temáis, ni os turbéis, ni os espantéis ante ellos, 4 porque Yahveh, vuestro Dios, marcha con vosotros para pelear en favor vuestro contra vuestros enemigos y daros la victoria». 5 Luego, los comisarios hablarán al pueblo, diciendo: «¿Quién es el hombre que ha edificado una casa nueva y no la ha estrenado? Vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en el combate y la estrene otro hombre. * 6 Y ¿quién es el individuo que ha plantado una viña y no ha comenzado a disfrutarla? Váyase y torne a su casa, no sea que muera en la pelea y otro hombre la disfrute. 7 Y ¿quién es el individuo que se ha desposado con una mujer y aún no se ha casado con ella? Váyase y torne a su casa, no sea que muera en el combate y otro hombre la tome por esposa». 8 Después los jefes volverán a hablar al pueblo y

---

19 3 Arreglarás el camino: por donde se acuda expedita y prontamente a las tres ciudades de refugio de la Transjordania (cf. Núm 35,13).

12 Lo entregarán al vengador de la sangre (hebr. *goel;* cf. Núm 35,12), haciéndolo como brazo ejecutor de la justicia pública. Tan hábilmente fue suavizando la ley mosaica las duras costumbres de la época.

14 Mojón: trátase aquí de los que separaban una heredad de otra, cosa tan sagrada en todos los pueblos, que el esclavo entre los romanos convencido de haberlos cambiado era condenado a muerte. Hasta se les ofrecían víctimas y ofrendas. Ovidio nos asegura en un poema que se les inmolaba un cordero y se los regaba con su sangre.

20 5 Vuelva a su casa: estas prescripciones de exención militar son una prueba más del se tido humanitario de que todo el Dt está impregnado.

dirán: «¿Quién es el hombre medroso y
blando de corazón? Váyase y vuelva a su
casa para que no *intimide* [b] el corazón de
sus hermanos conforme lo está su propio
corazón». 9 Cuando los jefes hayan aca-
bado de hablar al pueblo, se instituirán
a la cabeza de aquél jefes militares.
10 Cuando te aproximes a una ciudad
para combatirla, le brindarás [primero]
con la paz. 11 Y si te da respuesta de paz
y te abre las puertas, todo el pueblo que
en ella se encuentre quedará por tributario
tuyo y te servirá. 12 Mas, si no trata pa-
ces contigo y te declara la guerra, la si-
tiarás. 13 Yahveh, tu Dios, la entregará en
tu mano y pasarás a cuchillo a todos sus
varones. 14 Sólo las mujeres, los niños, el
ganado y cuanto botín hubiere en la ciu-
dad guardarás para tí y disfrutarás de los
despojos de tus enemigos, que Yahveh, tu
Dios, te ha entregado. 15 Así has de hacer
con todas las ciudades muy alejadas de ti
que no forman parte de estas naciones. *
16 Pero de las ciudades de estos pueblos
que Yahveh, tu Dios, te va a dar en po-
sesión, no dejarás viva alma alguna, 17 sino
que consagrarás a completo exterminio al
hittita, al amorreo, al cananeo, al perezeo,
al jivveo y al yebuseo, conforme Yahveh,
tu Dios, te ha ordenado, 18 a fin de que
no os enseñen a imitar todas las abomi-
naciones que han cometido en el culto
de sus dioses y pequéis contra Yahveh,
vuestro Dios.
19 Si sitias una ciudad largos días para
pelear contra ella y tomarla, no destruirás
su arbolado, aplicándole el hacha; pues
de él has de comer y no lo debes talar;
porque ¿son acaso los árboles del campo
hombres que puedan venir contra ti du-
rante el asedio? * 20 Sólo los árboles que
sabes no son frutales podrás destruir y ta-
lar para construir ingenios contra la ciu-
dad que te hace guerra, hasta que se rinda.

Prescripciones varias

21 1 »Si en la tierra que Yahveh, tu
Dios, va a darte en heredad, fuere
hallado un muerto tendido en el campo
sin que se sepa quién lo mató, 2 saldrán
tus ancianos y tus jueces y medirán la
distancia del cadáver a las ciudades cir-
cundantes. 3 Y en la ciudad que resulte
más próxima al muerto tomarán los an-
cianos de la misma, en la vacada, una
ternera, a la que aún no se haya hecho
trabajar ni haya llevado yugo. 4 Los an-
cianos de aquella ciudad bajarán la bece-
rra a un valle de arroyo perenne, en el
cual no se haya arado ni sembrado, y allí,
en el arroyo, desnucarán la ternera. *
5 Entonces se acercarán los sacerdotes hi-
jos de Leví porque a ellos escogió Yahveh,
tu Dios, para que le sirvan y para bende-
cir en el nombre de Yahveh, y según su
decisión ha de resolverse todo litigio y
toda contusión. 6 Todos los ancianos de
aquella ciudad, más próximos al cadáver,
se lavarán las manos sobre la becerra
desnucada en el arroyo, * 7 y tomando la
palabra, dirán: «Nuestras manos no han
derramado esa sangre, ni nuestros ojos
lo han visto; 8 perdona, Yahveh, a tu
pueblo Israel, a quien rescataste, y no
imputes el derramamiento de sangre ino-
cente a tu pueblo Israel». De esta suerte
la sangre le será perdonada; 9 y así extir-
parás de en medio de ti la efusión de
sangre inocente, si haces lo recto a los
ojos de Yahveh.
10 Cuando salgas a la guerra contra
tu enemigo [a], y Yahveh, tu Dios, lo entre-
gue en tu mano y le hagas prisioneros,
11 si ves entre lo cautivado una hermosa
mujer y te prendas de ella y la quieres
tomar por esposa, 12 la introducirás en
tu casa y se rapará la cabeza y se arre-
glará las uñas. * 13 Luego se quitará el
vestido de prisionera, se asentará en tu
casa y llorará a su padre y su madre un
mes entero. Después de esto podrás lle-
garte a ella y tomarla por esposa, y será

15 ESTAS NACIONES: e. d., las cananeas. Si parecen duras en oídos modernos estas disposiciones, adviértase que, en comparación de la ferocidad usada en las guerras por los pueblos orientales, pueden pasar por suaves. El trato con los vencidos está regulado por el mayor o menor peligro religioso-moral que para Israel envolvían (cf. 7,16).

19 QUE PUEDAN VENIR CONTRA TI DURANTE EL ASEDIO: otros, «para que hayan de ser sitiados (o atacados) por ti». Es curiosa esta prudente beneficiosa ley de respeto al árbol, y especialmente al frutal, tan útil al hombre.

21 4 Para este rito sagrado se requiere que la ternera sea no trabajada y el terreno sin roturar (cf. Ex 20,24). La sangre de aquélla, arrastrada por la corriente del arroyo de ese valle (ambas cosas indica el hebr. *nájal*), venía a expresar que los comarcanos quedaban libres de todo reato de sangre.

6 SE LAVARÁN LAS MANOS: en protesta de inocencia. Recuérdese a Pilato (Mt 27,34).

12 Ceremonia simbólica destinada a mostrar que dejaba la cautiva su raza de origen para entrar por adopción en el pueblo de Dios.

tu mujer. 14 Mas si después resulta que
no la quieres, la dejarás marchar libre,
pero en modo alguno la venderás por
dinero. No la reducirás a esclavitud, por
cuanto la has desflorado.
15 Cuando un hombre tenga dos muje-
res, la una amada, la otra aborrecida, y
ambas le parieren hijos y fuera el hijo
primogénito de la aborrecida, * 16 resul-
tará que el día de dejar en herencia a sus
hijos lo que poseyere, no podrá considerar
primogénito al hijo de la amada frente al
primogénito de la aborrecida, 17 sino que
ha de reconocer como primogénito a éste,
entregándole doble porción de todo cuan-
to posea, pues es la *primicia* de su vigor y
tiene derecho de primogenitura. *
18 Cuando un hombre tenga un hijo
desnaturalizado y rebelde, que no escucha
la voz de su padre *ni la voz de su madre*,
y le corrigen y no les hace caso, 19 le
cogerán su padre y su madre y lo llevarán
a los ancianos de la ciudad y a la puerta
de su lugar, 20 y dirán a los ancianos
de su ciudad: «Este hijo nuestro es des-
naturalizado y rebelde, no obedece nues-
tra voz, es un *libertino* y un *borracho*».
21 Y todos los hombres de la ciudad lo
lapidarán con cantos y morirá. Así extir-
parás el mal de en medio de ti, y todo
Israel lo oirá y temerá.
22 Cuando un hombre se hubiere hecho
reo de un delito penado con muerte y
fuere muerto y se le colgare de un ma-
dero, * 23 su cadáver no pernoctará sobre
el madero, sino que lo has de enterrar el
mismo día; pues un colgado es objeto de
maldición divina, y no has de contaminar
la tierra que Yahveh, tu Dios, va a darte. *

22 1 »Si ves extraviada una res del ga-
nado vacuno de tu hermano o del
ganado menor, no te desentenderás de
ella, sino que la has de conducir a tu
hermano. 2 Pero si tu hermano no está
cerca de ti o no le conoces, la recogerás
en tu casa y estará contigo hasta que tu
hermano la reclame y se la devuelvas.
3 Igualmente harás respecto a su asno, y
lo mismo has de hacer con su manto y
con toda cosa perdida de tu hermano que
se le extravíe y tú halles; no podrás
desinteresarte de ellas.
4 Si ves caídos en el camino el asno de
tu hermano o su toro, no te desentenderás
de ellos; le has de ayudar a levantarlos.
5 No llevará la mujer traje de varón ni
vestirá el varón vestido de mujer, pues
constituye abominación para Yahveh, tu
Dios, todo aquel que hace tales cosas. *
6 Si tropiezas en tu camino con un
nido de pájaro, en cualquier árbol o sobre
el suelo, con polluelos o huevos y la
madre echada sobre los pollos o sobre
los huevos, no cogerás a la madre con
las crías; 7 *has de soltar a la madre*, y po-
drás coger para ti las crías, a fin de que
seas venturoso y vivas largos años.
8 *Cuando construyas casa nueva*, harás
un pretil a tu terrado, para que no cargues
culpa de sangre sobre tu casa si alguien
cayera de él.
9 No sembrarás tu viña con semilla de
dos clases, para que no se convierta en
sagrada la cosecha: la semilla que siem-
bres y el producto de la viña. * 10 No
ararás con res vacuna y asno juntamente.
11 No vestirás de ropa tejida de lana y
lino a un mismo tiempo. *
12 Te harás unos cordones sobre las
cuatro puntas del manto con que te cu-
bras. *
13 Si un hombre casare con una mujer
y luego de haberse llegado a ella la cobra-
re aversión, 14 y la imputare ciertas accio-
nes culpables, y esparciese sobre ella mala
fama, y dijere: «Me he casado con esta
mujer y me he llegado a ella y no he en-
contrado en ella doncellez», 15 entonces el
padre de la muchacha y su madre coge-
rán y llevarán la [prueba de la] virginidad
de la muchacha a los ancianos de la ciu-

---

15 TENGA DOS MUJERES: es un esfuerzo más de la ley mosaica por suavizar las antiguas costumbres poligámicas. || ABORRECIDA: e. d., menos estimada.
17 SU VIGOR: e. d., su virilidad (cf. Gén 49,3).
22 SE LE COLGARE de un madero o árbol: después de ajusticiado (cf. Jos 8,29, etc.).
23 MALDICIÓN DIVINA: cf. en Gál 3,13 la aplicación que del texto hace San Pablo.

22 5 Fin inmediato de este precepto no fue sólo impedir prácticas idolátricas, sino conservar la distinción natural de sexos, que no cabe descuidar sin menoscabo de la pureza; verdad reconocida hasta por los paganos. «Nonne videntur contra naturam vivere qui commutant cum faeminis vestem?», dice Séneca *en su epíst.* 122.
9 NO SEMBRARÁS TU VIÑA: el texto debe de referirse a siembras en los espacios intermedios de las cepas. Unos dan por razón de este precepto que hacerlo así esquilma las tierras. Maimónides, en cambio, dice que iba la ley contra la superstición de los zabienses, quienes sembraban en sus campos cebada y uvas pasas en honor de Ceres y Baco. || SE CONVIERTA EN SAGRADA: e. d., se te confisque en beneficio del santuario. Otros prefieren dar a la expresión sentido de antífrasis: *santificarse* o *declarar sagrado* significaría *profanarse*.
11 ROPA TEJIDA...: hebr. *saatnez*, que se cree voz egipcia significativa de tejido hecho de lana y lino a la vez.
12 CORDONES: flecos o borlas; cf. Lev 15,37-41, nota.

dad, a la puerta. [16] El padre de la joven
dirá a los ancianos: «He dado mi hija a
este hombre por esposa y la ha cobrado
aversión, [17] y ved que él *le*[a] imputa cier-
tas acciones culpables, diciendo: «No he
hallado en tu hija doncellez». Sin embar-
go, aquí tenéis las pruebas de la virgini-
dad de mi hija». Y desplegarán la ropa
ante los ancianos de la ciudad. [18] Enton-
ces los ancianos de aquella ciudad coge-
rán al hombre y lo castigarán. [19] Le im-
pondrán multa de cien siclos de plata,
que entregarán al padre de la muchacha,
por haber difundido mala fama sobre una
doncella de Israel; y quedará por mujer
suya, a la cual no podrá repudiar en toda
su vida. [20] Pero si el hecho fuera cierto,
que no se halló doncellez en la mucha-
cha, [21] conducirán a la joven a la puerta
de su casa paterna y los hombres de su
ciudad la apedrearán hasta que muera,
porque ha cometido una villanía en Is-
rael al prostituirse en la casa de su padre.
Así extirparás el mal de en medio de ti.
[22] Si un hombre es hallado yaciendo
con mujer casada, morirán ambos a dos,
el hombre que yacía con la mujer y la mu-
jer misma. Así extirparás el mal de Israel.
[23] Si una muchacha virgen está prome-
tida a un hombre, y otro hombre la en-
cuentra en la ciudad y yace con ella, [24] sa-
caréis a los dos a la puerta de aquella
ciudad y los lapidaréis hasta que mueran:
a la muchacha, en razón de que no pidió
socorro, estando en la ciudad, y al hom-
bre, por el hecho de haber desflorado a
la mujer de su prójimo. Así extirparás el
mal de en medio de ti. [25] Pero si el hom-
bre encuentra a la muchacha desposada
en el campo, y, sujetándola violentamen-
te, yace con ella, morirá solamente el
hombre que con ella ha yacido; [26] mas
a la muchacha no harás nada; la joven
no es merecedora de muerte, porque es
como si un hombre se abalanza sobre
otro y le quita la vida; así es este caso.
[27] Cuando él la encontró en el campo, la
muchacha desposada dio voces, pero no
tuvo quien la socorriese.
[28] Si un hombre halla a una muchacha
virgen que aún no está prometida y la
agarra y yace con ella y son sorprendi-
dos, [29] el hombre que ha yacido con ella
pagará al padre de la joven cincuenta si-
clos de plata y quedará por esposa suya,
pues la ha desflorado; no podrá re pudiar-
la en toda su vida.
[30]$_{1}$ Nadie tomará a la mujer de su pa-
dre ni descubrirá el borde de la colcha
de su progenitor. *

23 [1]$_{2}$ »El que padezca trituración de
testículos o mutilación de órgano
genital no será admitido en la comunidad
de Yahveh. [2]$_{3}$ El *mamzer* no entrará en
la comunidad de Yahveh, ni aun su dé-
cima generación entrará en ella. * [3]$_{4}$ No
entrará en la comunidad de Yahveh am-
monita ni moabita, ni aun su décima ge-
neración ha de entrar en ella jamás.
[4]$_{5}$ Por el hecho de que no vinieron a vues-
tro encuentro con pan y agua en el cami-
no cuando salíais de Egipto, y porque
[el rey de Moab] alquiló contra ti a Ba-
laam, hijo de Beor, de Petor de Mesopo-
tamia, para que te maldijera. [5]$_{6}$ Pero Yah-
veh, tu Dios, no quiso escuchar a Ba-
laam, sino que El te trocó la maldición
en bendición, pues Yahveh, tu Dios, te
ama. [6]$_{7}$ No te cuidarás de la paz y bienes-
tar de ellos jamás en los días de tu vida.
[7]$_{8}$ No abominarás del idumeo, pues es
hermano tuyo. Tampoco abominarás del
egipcio, porque fuiste inmigrante en su
tierra. [8]$_{9}$ Los hijos que les nazcan, a la
tercera generación podrán ingresar en la
comunidad de Yahveh.
[9]$_{10}$ Cuando salgas a campaña contra
tus enemigos, guárdate de todo acto in-
decente. [10]$_{11}$ Si hubiere contigo alguno
que por accidente nocturno no fuera pu-
ro, saldrá fuera del campamento, no en-
trará en medio del real. * [11]$_{12}$ Y sucederá
que al declinar la tarde se bañará en agua
y a la puesta del sol podrá reintegrarse
al campamento. [12]$_{13}$ Tendrás fuera del
real un lugar señalado, y saldrás allá fue-
ra. * [13]$_{14}$ Y llevarás en tu equipo una es-
taca, y cuando hayas de evacuar fuera,
excavarás con ella, te acuclillarás y lue-
go taparás tu deyección; [14]$_{15}$ porque Yah-
veh, tu Dios, marcha en medio de tu cam-
pamento para salvarte y entregar tus ene-
migos a tu paso; por lo cual tu real debe
ser santo, para que El no vea en ti nada
inconveniente y se retire de ti.
[15]$_{16}$ No entregarás a su amo esclavo que
junto a ti busque refugio huyendo de su
señor. [16]$_{17}$ Contigo morará, en medio de
ti, en el lugar que haya escogido, en una

---

[30]$_{1}$ Cf. Lev 18,8. El *descubrir el borde de la colcha de su padre* alude a relaciones incestuosas con una de las mujeres de su progenitor.

23 [2]$_{3}$ MAMZER: en general, tradúcese por «bastardo, ilegítimo, espúreo»; sería, pues, el hijo de unión prohibida bajo pena de exterminio en la legislación de Moisés. Tal dice la *Misná*. Fundamentados en Zac 9,6 y Ne 13,23, créese generalmente que el término se refiere a hijos te-nidos de uniones vedadas con mujeres paganas.

[10]$_{11}$ ACCIDENTE NOCTURNO: es eufemismo por polución nocturna.

[12]$_{13}$ SALDRÁS ALLÁ FUERA: para tus necesidades naturales, como sobrentiende V.

de tus ciudades que bien le parezca. No
le vejarás.
[17][18] No habrá hieródula entre las hijas
de Israel, ni existirá hieródulo entre los
israelitas. * [18][19] No traerás salario de pros-
tituta ni precio de perro a la casa de Yah-
veh, tu Dios, en concepto de voto, porque
ambos son abominación de Yahveh, tu
Dios. *
[19][20] No prestarás con usura a tu her-
mano, ni usura de dinero, ni de víveres,
ni de cosa alguna que se dé a interés.
[20][21] Al extranjero podrás prestar a inte-
rés, mas a tu hermano no se lo exigirás,
para que Yahveh, tu Dios, te bendiga en
todas tus empresas sobre el país al cual
vas para tomarlo en posesión.
[21][22] Cuando hagas un voto a Yahveh,
tu Dios, no has de tardar en cumplirlo;
pues Yahveh, tu Dios, te lo reclamará y
habría en ti pecado. [22][23] Pero si te abstie-
nes de hacer voto, no tendrás culpa.
[23][24] Cuidarás de cumplir lo que salga de
tus labios, como has prometido espontá-
neamente a Yahveh, tu Dios, y lo has
pronunciado con tu boca.
[24][25] Cuando penetres en la viña de tu
prójimo, podrás comer uvas a tu albe-
drío, hasta saciarte; pero no las meterás
en tu zurrón. [25][26] Cuando entres en el
campo de trigo de tu prójimo podrás
arrancar espigas con tu mano; mas no
has de blandir la hoz en la mies de tu
prójimo.

24 [1] »Cuando un hombre toma una
mujer y se casa con ella, si resulta
que ella no encuentra gracia a los ojos
de aquél por haberle hallado algún in-
conveniente, le escribirá un libelo de di-
vorcio, se lo entregará a la mano y la
despedirá de su casa. * [2] Saldrá, pues, ella
del domicilio de él, y podrá ir y casarse
con otro hombre. [3] Si este hombre último
le cobra aversión, le escribe libelo de re-
pudio, se lo pone en la mano y la despide
de su casa, o si muriere el último varón
que la tomó por esposa, [4] su primer ma-
rido, que la repudió, no podrá volver a
tomarla por esposa, después de haberse
ella mancillado, porque esto constituiría
abominación ante Yahveh. De esta suer-
te no acarrearás pecado a la tierra que
Yahveh, tu Dios, te va a dar en herencia.
[5] Si un hombre está recién casado, no
saldrá a la guerra ni se le impondrá pres-
tación personal alguna. Quedará libre pa-
ra su casa durante un año, para que pue-
da dar contento a la esposa que ha to-
mado.
[6] No se tomará en prenda el molino de
mano ni la muela superior, pues sería
prendar la vida.
[7] Si se hallare un hombre que haya rap-
tado a una persona de sus hermanos de
entre los hijos de Israel, ya lo hubiese re-
ducido a la esclavitud, ya lo hubiere ven-
dido, ese ladrón ha de morir. Así extirpa-
rás el mal de en medio de ti.
[8] En caso de llaga de lepra cuídate de
obrar con todo esmero; conforme a cuan-
tas instrucciones os den los sacerdotes le-
vitas, de acuerdo con lo que les he pres-
crito, cuidaréis de hacer. [9] Recuerda lo
que Yahveh, tu Dios, hizo a María en el
camino cuando salíais de Egipto.
[10] Si has dado a tu prójimo algo en
préstamo, no entrarás en su casa para co-
ger su prenda. [11] Te quedarás fuera, y el
hombre a quien has prestado te sacará la
prenda al exterior. [12] Si es hombre pobre
no te acostarás con su prenda. * [13] Le has
de devolver sin falta la prenda al ponerse
el sol para que pueda acostarse en su man-
to y te bendiga, y se te reputará como ac-
ción benéfica ante Yahveh, tu Dios.
[14] No explotarás al jornalero pobre y
desventurado, sea de tus hermanos, sea
de inmigrantes que moran en tu tierra, en
tus ciudades. [15] El mismo día le has de
dar su salario y no dejarás se ponga el sol
sin entregárselo, porque es pobre y sus-
pira por él; de esa suerte no clamará con-
tra ti a Yahveh y no cargarás con una
culpa.
[16] No han de ser muertos los padres
por culpa de los hijos, ni los hijos serán
muertos por culpa de los padres; cada
uno ha de ser muerto por su propio pe-
cado. *
[17] No torcerás el derecho del inmigran-
te *ni* [a] del huérfano, ni prendarás el ves-
tido de la viuda. [18] Te acordarás de que
fuiste esclavo en Egipto, y Yahveh, tu
Dios, te rescató de allí; por eso te orde-
no yo que hagas eso.
[19] Cuando siegues la mies en tu cam-
po y dejes en él olvidada una gavilla, no

---

[17][18] HIERÓDULA... HIERÓDULO: hebr. *quedesá, qadés,* indican aquellos que sacrificaban su pureza al servicio de una divinidad inmunda (Astarté, etc.).

[18][19] SALARIO DE PROSTITUTA: expresión figurada para denotar el salario fruto de la prostitución. || PERRO: e. d., el hieródulo. Cf. el κίναιδος griego.

24 [1] LA DESPEDIRÁ: sobre la tolerancia de la ley mosaica con las arraigadas costumbres de divorcio, que aquélla se esfuerza en refrenar, cf. Mt 19,7-9.

[12] SU PRENDA: el texto supone tratarse de su manto (cf. Ex 22,25).

[16] POR SU PROPIO PECADO: es el principio de la responsabilidad individual, frente al castigo de la familia del criminal, usual en otros pueblos orientales.

te volverás a recogerla; será para el in-
migrante, el huérfano y la viuda, a fin de
que Yahveh, tu Dios, te bendiga en toda
obra de tus manos. 20 Cuando varees tus
olivos no someterás a rebusca las ramas;
al inmigrante, el huérfano y la viuda per-
tenecerá. 21 Cuando vendimies tu viña no
harás rebusco tras de ti; para el inmigran-
te, el huérfano y la viuda será. 22 Recuer-
da que fuiste siervo en tierra de Egipto;
por eso te mando hacer esto.

25 1 »Cuando hubiere contienda en-
tre unos hombres y se presentaren
a juicio, se les juzgue y sea absuelto el ino-
cente y condenado el culpable; 2 si resul-
ta que éste es reo de azotes, el juez le hará
echarse en tierra y mandará lo azoten en
su presencia con golpes de número pro-
porcionado a su culpabilidad. 3 Cuaren-
ta azotes le mandará dar, no más; no sea
que, pasado ese número, continúe dándo-
le excesivos golpes y quede tu hermano
envilecido a tus ojos. *

4 No pongas bozal al buey mientras
trilla.

5 Cuando unos hermanos vivan juntos
y uno de ellos muera sin tener un hijo, la
mujer del difunto no habrá de casarse fue-
ra con hombre extraño; su cuñado se lle-
gará a ella y la tomará por esposa y cum-
plirá con ella la ley del levirato. * 6 El pri-
mogénito que ella dé a luz deberá llevar
el nombre del hermano difunto, para que
su nombre no sea borrado de Israel. 7 Pe-
ro si al hombre no le agrada tomar a su
cuñada, ésta subirá a la puerta donde los
ancianos, y dirá: «Mi cuñado se niega a
perpetuar el nombre de su hermano en
Israel; no quiere cumplirme la ley del le-
virato». * 8 Entonces los ancianos de aque-
lla ciudad le llamarán para interpelarle.
Si se presenta y dice: «No me agrada des-
posarme con ella», 9 su cuñada se acerca-
rá a él en presencia de los ancianos, le qui-
tará el calzado de su pie y le escupirá a la
cara, y, tomando la palabra, dirá: «¡Así
se hace con el hombre que rehusa edificar
la casa de su hermano!» * 10 Y se le apo-
dará en Israel: «La familia del descal-
zado».

11 Cuando se pelearen entre sí dos hom-
bres y la mujer del uno se acercare a li-
brar a su marido de las manos de quien
lo golpea, y alargare ella su mano y le
agarrare por sus partes, 12 cortarás a ella
la mano, sin tenerla compasión.

13 No tendrás en tu bolsa diversas pe-
sas: grande y chica. * 14 No poseerás en
tu casa diversos *efás:* grande y chico.
15 Has de tener pesa cabal y justa, *efá* ca-
bal y justo tendrás, para que sean dilata-
dos tus días en la tierra que Yahveh, tu
Dios, te va a dar. 16 Porque constituye
abominación de Yahveh, tu Dios, todo
aquel que hace tales cosas, todo el que
comete injusticia.

17 Acuérdate de lo que Amaleq te hizo
en el camino a tu salida de Egipto; * 18 có-
mo, sin temor de Dios, te salió al encuen-
tro, en el camino, y acometió tu retaguar-
dia, a todos los que venían tras de ti fa-
tigados, cuando te hallabas cansado y ago-
tado. 19 Así, pues, cuando Yahveh, tu
Dios, te haya concedido reposo de todos
tus enemigos de alrededor, en la tierra que
Yahveh, tu Dios, te va a dar en posesión,
raerás de bajo el cielo la memoria de Ama-
leq; no lo olvides. *

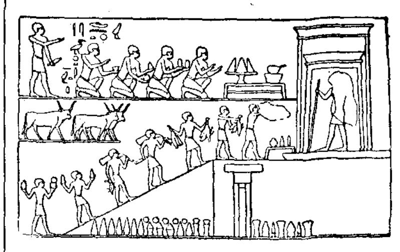
Primicias y diezmos. Conclusión

26 1 «Cuando hayas entrado en la tie-
rra que Yahveh, tu Dios, te va a
dar en herencia y hayas tomado posesión
de ella y en ella te hayas establecido, 2 co-
gerás una parte de las primicias de todos
los productos del suelo que coseches en
la tierra que Yahveh, tu Dios, te dé, lo
colocarás en una cesta y lo llevarás al
lugar que Yahveh, tu Dios, haya elegi-
do para hacer allí habitar su nombre.
3 Y te presentarás al sacerdote que por
aquellos días haya, y le dirás: «Declaro
hoy a Yahveh, *mi* [a] Dios, que he entrado
en la tierra que Yahveh juró a nuestros
padres nos daría». 4 Entonces el sacer-
dote tomará de tu mano la cesta y la
depositará ante el altar de Yahveh, tu
Dios. 5 Y continuarás diciendo: «Un ara-

---

25 3 Cuarenta: luego el número redújose a treinta y nueve (cf. 2 Cor 11,24).
5 Sin hijo: Neufeld sugiere que significó «sin hijo varón», mientras sólo el hijo pudo here-
dar; mas indicó «sin prole» cuando el derecho de herencia extendióse a las hijas. || Ley del levi-
rato: cf. Gén 38,8, nota.
7 Perpetuar el nombre de su hermano: procurándole descendencia que lo lleve.
9 Edificar la casa: e. d., dar familia a su hermano. Al dejarse descalzar, el pariente renunciaba
a todos sus derechos sobre la mujer y propiedades del muerto, pues el ceder la sandalia era símbolo
de renuncia a los bienes hereditarios (cf. Rut 4,1-11).
13-14 Diversas pesas o «efás»: cf. Ex 16,13-36, una para compras y otra para ventas.
17-19 Amaleq: cf. Ex 17,8-16. Ejecutó esa sentencia contra él (v.19) Saúl cuatrocientos años
más tarde.

meo errante fue mi padre y bajó a Egipto
y establecióse allí como inmigrante con
pocas personas; mas allí se convirtió en
un pueblo grande, potente y numeroso. *
6 Luego los egipcios nos maltrataron, nos
oprimieron y nos impusieron dura servi-
dumbre. 7 Clamamos entonces a Yahveh,
Dios de nuestros padres, y Yahveh es-
cuchó nuestra voz y miró nuestra mise-
ria, fatigas y opresiones. 8 Sacónos, pues,
Yahveh de Egipto con mano poderosa
y brazo extendido y en medio de gran
terror, prodigios y maravillas; 9 y nos
ha conducido a este lugar, dándonos este
país, *tierra que mana leche y miel.* 10 Aho-
ra, pues, he aquí que he traído las pri-
micias del producto del suelo que tú,
Yahveh, me has dado». Y lo colocarás
ante Yahveh, tu Dios, y te prosternarás
delante de su divina presencia. 11 Y te
regocijarás por todos los bienes que
Yahveh, tu Dios, hubiere dado a ti y
tu casa, así tú como el levita y el inmi-
grante que viven en medio de ti.
12 Cuando hayas acabado de diezmar
todo el diezmo de tu cosecha, al tercer
año, el año del diezmo, lo darás al levita,
al inmigrante, al huérfano y la viuda, para
que coman en tus ciudades y se sacien.
13 Y dirás ante Yahveh, tu Dios: «He
extirpado de casa lo consagrado y, ade-
más, lo he dado al levita, al inmigrante,
al huérfano y la viuda, conforme a todo
el precepto que me prescribiste; no he
traspasado ninguno de tus mandatos ni
los he olvidado. 14 No he comido de ello
durante mi duelo, ni me he llevado de
ello nada en estado de impureza, ni he
dado de ello *para un muerto*; he escu-
chado la voz de Yahveh, mi Dios; he
obrado conforme a cuanto me has man-
dado. * 15 Contempla desde tu santa mo-
rada, desde los cielos, y bendice a tu
pueblo, Israel, y el suelo que nos has
dado, como jurasteis a nuestros padres,
tierra que destila leche y miel».
16 En este día, Yahveh, tu Dios, te
ordena practicar estas leyes y decretos;



Ofrendas a los muertos. (Hans Haas, «Bildeatlas zur Rel.»)

obsérvalos y cúmplelos con todo tu co-
razón y toda tu alma. * 17 Hoy has hecho
afirmar a Yahveh que va a ser tu Dios,
y [prometido] andar en sus caminos,
guardar sus leyes y preceptos y decretos,
y escuchar su voz. 18 Y Yahveh te ha
hecho aseverar hoy que has de serle su
pueblo peculiar, como te había prometi-
do, y guardar todos sus preceptos; 19 y
Él [en cambio] te elevará por encima de
todas las naciones que hizo, en loor, re-
nombre y gloria, y serás un pueblo con-
sagrado a Yahveh, tu Dios, según ha
prometido».

Tercer discurso de Moisés: solemne renovación de la alianza

27 1 Moisés y los ancianos de Israel
dieron orden al pueblo, diciendo:
«¡Guardad todo el mandato que hoy os
intimo!
2 Acaecerá que el día que pases el Jor-
dán hacia la tierra que Yahveh, tu Dios,
te va a dar, te erigirás grandes piedras
y las enlucirás con cal. 3 Escribirás sobre
ellas todas las palabras de esta ley cuan-
do lo hayas atravesado a fin de entrar
en la tierra que Yahveh, tu Dios, te va a
dar, tierra que mana leche y miel, como
Yahveh, Dios de tus padres, te predijo.
4 Así, pues, cuando vadeéis el Jordán,
erigiréis estas piedras que hoy os ordeno
en el monte Ebal y las enlucirás con cal.
5 Después construirás allí un altar a
Yahveh, tu Dios, altar de piedras; no

26 5 ARAMEO: llámase tal a Jacob porque moró largo tiempo en Aram o Mesopotamia. || PADRE: antepasado. || POCAS PERSONAS: setenta, según Gén 46,26 y Ex 1-5.
14 PARA UN MUERTO: las ofrendas a éstos eran corrientes en la antigüedad y no sólo entre los egipcios. Aquí creen algs., como Cazelles, se aluda más probablemente al dios de la vegetación, que muere en verano, Adonis o Aleyn Baal. En este ritual agrícola expuesto con motivo del diezmo del tercer año se trataría de una de las manifestaciones de la lucha contra los cultos cananeos, que constituye el fondo del Dt. La versión sería: «No he comido de ello como [alimento de] lamentación; no he consumido de ello como [alimento] impuro; no he dado de ello al [Dios] Muerto».
16 ss. Concluye el segundo largo discurso con estas mutuas promesas entre Dios e Israel.

blandirás instrumento de hierro sobre
ellas. 6 De piedras sin labrar construirás
el altar a Yahveh, tu Dios, sobre el cual
ofrecerás holocaustos a Yahveh, Dios
tuyo. 7 Allí inmolarás víctimas pacíficas
y comerás y te regocijarás ante Yahveh,
tu Dios. 8 Y escribirás sobre las piedras
todas las palabras de esta ley: escúlpelas
esmeradamente».
9 Moisés y los sacerdotes levitas ha-
blaron a todo Israel, diciendo: «¡Calla y
escucha, Israel! Hoy te has convertido
en pueblo de Yahveh, tu Dios. 10 Escu-
cha, pues, la voz de Yahveh, Dios tuyo,
y practica todos sus mandatos y leyes
que hoy yo te prescribo».
11 Y Moisés ordenó aquel día al pue-
blo, diciendo: 12 «Estos han de estar so-
bre el monte Guerizim para bendecir al
pueblo cuando hayáis pasado el Jordán:
Simeón, Leví, Judá, Issacar, José y Ben-
jamín.* 13 Y estos otros permanecerán
en el monte Ebal para la maldición:
Rubén, Gad y Aser, y Zabulón, Dan y
Neftalí. 14 Y los levitas tomarán la pala-
bra y dirán a todos los hombres de Is-
rael en voz alta:*
15 Maldito el hombre que haga escul-
tura o imagen fundida, abominación de
Yahveh, obra de las manos de artífice,
y la erija en secreto. Y todo el pueblo
responderá y dirá: Amén.
16 Maldito quien menosprecie a su pa-
dre y su madre. Y todo el pueblo dirá:
Amén.
17 Maldito quien haga retroceder el
hito de su prójimo. Y todo el pueblo
dirá: Amén.
18 Maldito quien descarríe a un ciego
del camino. Y todo el pueblo dirá: Amén.
19 Maldito quien tuerza el derecho del
inmigrante, el huérfano y la viuda. Y
todo el pueblo dirá: Amén.
20 Maldito quien yaciere con la mujer
de su padre, pues descubre el borde de
la colcha de su padre. Y todo el pueblo
dirá: Amén.
21 Maldito quien se ayunte con cual-
quier bestia. Y todo el pueblo dirá:
Amén.
22 Maldito quien yaciere con su herma-
na, *hija de su padre o hija de su madre.*
Y todo el pueblo dirá: Amén.
23 Maldito quien yazga con su suegra.
Y todo el pueblo dirá: Amén.
24 Maldito quien matare a su prójimo
en secreto. Y todo el pueblo dirá: Amén.
25 Maldito quien acepte soborno para
quitar la vida a un inocente. Y todo el
pueblo dirá: Amén.
26 Maldito quien no mantenga *todas**
las palabras de esta ley, poniéndolas en
práctica. Y todo el pueblo dirá: Amén.

Sanciones de la ley; bendiciones y maldiciones

28 1 »Y sucederá que si escuchas la
voz de Yahveh, tu Dios, cuidando
de practicar todos sus preceptos, que hoy
te ordeno, Yahveh, tu Dios, te exaltará
por cima de todas las naciones de la
tierra. 2 Y vendrán sobre ti todas estas
bendiciones y te alcanzarán por escuchar
la voz de Yahveh, tu Dios:*
3 Bendito serás en la ciudad y bendito
en el campo. 4 Bendito el fruto de tu
vientre, el fruto de tu suelo y el fruto de
tu bestia, el parto de tus vacadas y las
crías de tu rebaño. 5 Benditas tu cesta
y tu artesa. 6 Bendito en tu entrar y
bendito en tu salir.*
7 Pondrá Yahveh en derrota ante ti a
los enemigos que contra ti se levanten.
Por un camino te saldrán y por siete
huirán a tu presencia. 8 Yahveh ordenará
a la bendición que esté contigo en tus
cilleros y en todas tus empresas, y te
bendecirá en el país que Yahveh, tu
Dios, va a darte. 9 Yahveh te constituirá
pueblo a Sí consagrado, conforme te ha
jurado, si guardas los mandatos de Yah-
veh, tu Dios, y andas por sus caminos.
10 Y todos los pueblos de la tierra verán
que el nombre de Yahveh es invocado
sobre ti y te temerán. 11 Yahveh te hará
rebosar de bienes en el fruto de tu vien-

---

27 12 Las tribus designadas para bendecir al pueblo desde lo alto del Guerizim son las descendientes de Raquel y Lía, mujeres de Jacob. Las maldiciones quedan encomendadas a los hijos de sus criadas. Las tribus de Efraím y Manasés están comprendidas en el nombre de José. Rubén y Zabulón, que acompañan a las otras cuatro al monte Ebal, van para igualar el número, y se las escoge porque Rubén había perdido el derecho de primogenitura y Zabulón era el menor de los hijos de Lía.
14 DIRÁN: siguen las maldiciones; las bendiciones pueden deducirse por oposición.

28 2 BENDICIONES: mientras éstas ocupan los vv.2-14, las maldiciones—de trágico vigor—toman mucha mayor amplitud (vv.15-68). Es que al pueblo conmueve más el temor al castigo que las promesas de premio. El carácter temporal y material de unas y otras estriba en que ambas se refieren a la nación como tal y no a sus individuos.
6 EN TU ENTRAR Y... EN TU SALIR: e. d., en todas tus actividades y empresas.

tre, en el fruto de tu ganado y en el
fruto de tu suelo, sobre la tierra que
Yahveh, tu Dios, juró a tus padres darte.
[12] Y Yahveh te abrirá su rico tesoro, el
cielo, concediendo a su tiempo la lluvia
necesaria a tu tierra y bendiciendo toda
obra de tus manos; de suerte que prestarás a muchas naciones, y tú no tomarás prestado. [13] Yahveh te constituirá ca-
beza y no cola, y estarás siempre encima
y no debajo si obedeces el mandato de
Yahveh, tu Dios, que hoy te intimo para
que cuides de practicarlo; [14] y no te
apartarás ni a derecha ni a izquierda de
ninguno de los mandatos que hoy te
ordeno, yendo tras dioses extraños para
servirlos.

[15] Mas sucederá que si no escuchas la
voz de Yahveh, tu Dios, cuidando de
practicar todos sus preceptos y leyes, que
hoy te intimo, te sobrevendrán todas estas
maldiciones y te alcanzarán: [16] Maldito
serás en la ciudad y maldito en el cam-
po. [17] Malditas tu cesta y tu artesa.
[18] Malditos el fruto de tu vientre y el
fruto de tu suelo, el parto de tu vacada
y las crías de tu rebaño. [19] Maldito en
tu entrar y maldito en tu salir.

[20] Yahveh enviará contra ti la maldi-
ción, la consternación y la amenaza en
todas las empresas que has de llevar a
cabo hasta que seas destruido y pronto
perezcas a causa de la maldad de tus
acciones, por las cuales me has abando-
nado. [21] Yahveh hará que se te pegue
la peste hasta que ella te aniquile sobre
el suelo cuya posesión vas a entrar a
tomar. [22] Yahveh te herirá de tisis, de
fiebre, de inflamación, de gangrena, de
espada [a], de quemadura y de gorgojo,
que te perseguirán hasta que perezcas. *
[23] *Y tu cielo de encima de tu cabeza*
será de bronce, y tu tierra de bajo tus
pies, de hierro. [24] Yahveh convertirá la
lluvia de tu país en polvo y arena, que
descenderán del cielo sobre ti hasta tu
destrucción. [25] Y Yahveh te postrará de-
rrotado ante tus enemigos; por un ca-
mino saldrás contra él y por siete caminos
ante él huirás; y servirás de horror para
todos los reinos de la tierra. [26] Tu cadá-
ver será pasto de todas las aves del cielo
y bestias de la tierra, sin que haya quien
las espante.

[27] Yahveh te herirá con la úlcera de
Egipto, con hemorroides, sarna y tiña,
de que no podrás sanar. [28] También te
herirá Yahveh con demencia, ceguera y
turbación de espíritu, [29] de suerte que
andarás a tientas en pleno mediodía, como
a tientas anda el ciego en la tiniebla; y
fracasarás en tus empresas y estarás, en
verdad, siempre oprimido y despojado,
sin que haya quien te auxilie. [30] Te des-
posarás con una mujer, y otro hombre
la desflorará; edificarás una casa, y no
la habitarás; plantarás una viña, y no la
disfrutarás. [31] Tu res vacuna será dego-
llada a tus propios ojos, y no comerás
de ella; tu asno será arrebatado en tu
presencia, y no se te devolverá; tu ga-
nado menor caerá en manos de tus ene-
migos, sin que tengas quien te socorra.
[32] Tus hijos y tus hijas serán entregados
a otro pueblo, y tus ojos lo contempla-
rán y estarán todo el día desfallecidos
por ellos, mas tu mano se revelará im-
potente. [33] El fruto de tu suelo y toda tu
labor lo devorará un pueblo que no co-
noces; en tanto que tú no dejarás de
estar siempre oprimido y vejado. [34] Loco
te volverás ante el espectáculo que tus
ojos han de contemplar. [35] Te herirá
Yahveh de úlcera maligna, de que no
podrás sanar, en las rodillas y las pier-
nas, desde la planta del pie a la coronilla.

[36] Yahveh te conducirá a ti y al rey
que sobre ti establezcas a una nación
que no conociais ni tú ni tus padres, y
allí darás culto a dioses extraños, madera
y piedra. [37] Serás objeto de asombro, pro-
verbio y mofa entre todos los pueblos
donde Yahveh te conduzca. [38] Echarás
mucha semilla en el campo y cosecharás
poco, pues la devorará la langosta.
[39] Plantarás y cultivarás viñas, mas vino
no has de beber ni vendimiarás, pues lo
habrá devorado el gusano. [40] Tendrás oli-
vares en todo tu término, mas no te has
de ungir con aceite, pues se caerán tus
aceitunas. [41] Engendrarás hijos e hijas,
pero no serán para ti, porque marcharán
al cautiverio. [42] *Todo árbol tuyo y el*
producto de tu suelo lo devastará la lan-
gosta. [43] El extranjero que en medio de
ti vive subirá más y más arriba por cima
de ti, mientras tú caerás más y más
abajo. [44] El te prestará y tú no le podrás
prestar; él será cabeza, pero tú serás
cola. [45] Y te sobrevendrán todas estas
maldiciones, que te perseguirán y alcan-
zarán hasta aniquilarte, por no haber
escuchado la voz de Yahveh, tu Dios,
guardando los mandatos y leyes que te
ordenó; [46] serán como un signo y un
prodigio en ti y en tu descendencia para
siempre.

[47] En pago de no haber servido a Yah-
veh, tu Dios, *con alegría y buen corazón,*
por la abundancia de todo, [48] habrás de
servir a tus enemigos que Yahveh en-
viará contra ti, en hambre, sed, desnu-

22 QUEMADURA: la producida en las cosechas de cereales por el viento del este, llamado ***khamsin***. Otros: añublo o tizón. || GORGOJO: otros, *ictericia o amarillez*.

dez y penuría total; y colocará sobre tu
cuello un yugo de hierro hasta que te
aniquile. 49 Yahveh traerá contra ti, como
en vuelo de águila, un pueblo de lejos,
del cabo de la tierra, un pueblo cuya
lengua no entenderás; 50 gente de rostro
fiero, que no respetará al anciano, ni
del niño tendrá compasión. 51 Devorará
el fruto de tus ganados y el fruto de tu
suelo hasta aniquilarte; que no te ha
de dejar grano, mosto ni aceite, el parto
de tu vacada ni las crías de tu rebaño
hasta exterminarte. 52 Te asediará en to-
das tus ciudades hasta que caigan tus
altas e inaccesibles murallas, que eran
tu confianza, en todo tu país; te sitiará,
pues, en todas tus ciudades, en toda la
tierra que Yahveh, tu Dios, te habrá
dado. 53 Durante el asedio y la opresión
a que te someta tu enemigo comerás el
fruto de tu vientre, la carne de tus hijos
y tus hijas, que Yahveh, tu Dios, te
haya concedido. * 54 El hombre más de-
licado entre vosotros y el sumamente
tierno mirará con malos ojos a su her-
mano, a la esposa de su corazón y al
resto de sus hijos que le quedaren, *
55 de suerte que no dará a ninguno de
ellos parte de la carne de sus hijos, que
comerá por no haberle quedado ningu-
na otra cosa durante el asedio y la opre-
sión a que te someterá tu enemigo en
todas tus ciudades. 56 La mujer más deli-
cada entre vosotros y la más tierna, que
por ternura y delicadeza no haya pro-
bado a posar la planta de su pie sobre
la tierra, mirará con malos ojos al esposo
de su corazón, a su hijo y su hija, 57 a
las secundinas procedentes de su seno y
a los hijos que dé a luz, pues, en penuria
de todo, los devorará a ocultas, durante
el asedio y la opresión a que te ha de
someter tu enemigo en tus ciudades. *
58 Si no cuidas de practicar todas las
palabras de esta ley consignadas en este
libro, temiendo este nombre glorioso y
terrible, Yahveh, tu Dios, 59 Yahveh cau-
sará grandes plagas en ti y tu posteridad,
plagas grandes y duraderas y enferme-
dades malignas y persistentes. 60 Pasarán
a ti todas las epidemias de Egipto, ante
las cuales tanto temiste, y se pegarán a
ti. 61 Además, Yahveh hará venir sobre
ti, hasta exterminarte, toda enfermedad y
toda plaga que no está escrita en el libro
de esta ley, 62 y quedaréis pocos hombres
después de haber sido como las estrellas
del cielo en multitud, por cuanto no es-
cuchasteis la voz de Yahveh, tu Dios.
63 Y acaecerá que conforme Yahveh se
gozó en haceros bien y multiplicaros,
así se gozará en destruiros y aniquilaros
de sobre el suelo donde vas a entrar
para tomar su posesión, 64 y te desparra-
mará Yahveh por todas las naciones de
un extremo al otro de la tierra, y allí
servirás a dioses extraños que no cono-
cíais ni tú ni tus padres, madera y pie-
dra. 65 En aquellas naciones no disfruta-
rás tranquilidad ni tendrá punto de repo-
so la planta de tu pie, y Yahveh te dará
allí un corazón trémulo, desfallecimiento
añorante de ojos y congoja de espíritu.
66 Tu vida aparecerá frente a ti como
pendiente de un hilo, y noche y día te-
merás, sin estar seguro de tu vida. 67 Por
la mañana dirás: «¡Quién me diera fuese
la tarde!», y a la tarde exclamarás: «¡Quién
me diera fuese la mañana!» Debido al
espanto de tu corazón con que te estre-
mecerás y por el espectáculo que han de
contemplar tus ojos. 68 Yahveh te hará
regresar a Egipto en navíos por el ca-
mino del que yo te dijera: No volverás
a verle más; y allí seréis vendidos a
vuestros enemigos por esclavos y escla-
vas y no habrá comprador. *

Bondad y justicia de Yahveh

29 1 69 »Estas son las palabras del
pacto que Yahveh ordenó a Moi-
sés concertar con los hijos de Israel en
la tierra de Moab, además de la alianza
que con ellos pactó en Horeb.
2 1 Moisés convocó a todo Israel y les
dijo: «Vosotros habéis visto todo lo que
Yahveh realizó a vuestros propios ojos
en la tierra de Egipto con el Faraón,
todos sus servidores y todo su país; 3 2 las
grandes pruebas que vuestros ojos con-
templaron en esos magnos portentos y
prodigios. 4 3 Mas hasta el día de hoy
Yahveh no os ha dado corazón para
comprender, ojos para ver ni oídos para
oír. 5 4 Cuarenta años os he guiado por
el desierto; vuestros vestidos no se han
envejecido sobre vosotros ni vuestro cal-

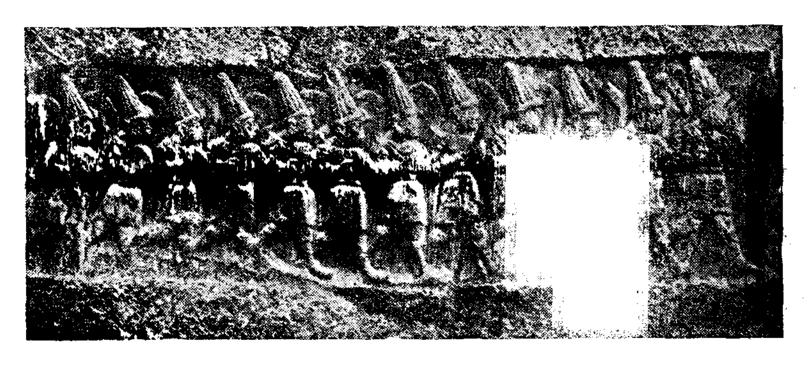
53 Fruto de tu vientre: hebraísmo por *tu prole*. A tales extremos llegóse en el cerco de Samaria, en el s.IX a. C. (cf. 2 Re 6,26-29) y en Jerusalén el año 70 d. C.

54 La esposa de su corazón: lit. *esposa de su seno*, su esposa querida (= v.56).

57 De su seno: lit. *de entre sus pies*, por eufemismo.

68 Navíos: los de los traficantes de esclavos, como los fenicios. Confirma el hecho la historia, tanto de la época de la caída de Jerusalén como de la de Adriano. ‖ Yo te dijera: cf. 17,16.

zado se ha deteriorado en vuestro pie.
$^{6}_{5}$ No habéis comido pan ni bebido vino
ni hidromiel para que supieseis que yo,
Yahveh, soy vuestro Dios. $^{7}_{6}$ Llegasteis
a este lugar y salieron a nuestro encuen-
tro en son de guerra Sijón, rey de Jes-
bón, y Og, rey del Basán, y los derrota-
mos. $^{8}_{7}$ Luego nos apoderamos de su
país y lo dimos en herencia a los rube-
nitas, a los gaditas y a media tribu de
Manasés. $^{9}_{8}$ Guardad, pues, los términos
de esta alianza y cumplidlos, a fin de
que prosperéis en cuanto emprendáis.
$^{10}_{9}$ Hoy estáis todos vosotros en presen-
cia de Yahveh, vuestro Dios: vuestros
adalides, vuestros *jueces* *, vuestros an-
cianos, vuestros magistrados, todos los
hombres de Israel; $^{11}_{10}$ vuestros niños,
vuestras mujeres, tu extranjero que mora
en medio de tu campamento, desde tu
leñador a tu aguador; $^{12}_{11}$ para que en-
tres en la alianza y juramento de Yahveh,
tu Dios, que Este va a pactar hoy conti-
go, $^{13}_{12}$ a fin de constituirte hoy en pue-
blo suyo y ser El para ti tu Dios, según
te prometió y conforme juró a tus pa-
dres, a Abraham, Isaac y Jacob. $^{14}_{13}$ Y
no con solos vosotros pacto yo esta
alianza y este juramento, $^{15}_{14}$ sino con
quien está hoy aquí presente con nos-
otros ante Yahveh, *nuestro Dios, y con*
quien no lo está.
$^{16}_{15}$ Vosotros sabéis, en efecto, cómo
moramos en tierra de Egipto y cómo
pasamos a través de una serie de pueblos
por que hemos pasado; $^{17}_{16}$ y habéis
visto sus abominaciones e inmundicias,
leño y piedra, plata y oro, que entre
ellos existen. * $^{18}_{17}$ No haya, pues, entre
vosotros hombre o mujer, familia o tribu
cuyo corazón se desvíe hoy de Yahveh,
nuestro Dios, para ir a servir a los dio-
ses de esas naciones, a fin de que no exista
entre vosotros raíz que produzca vene-
no y ajenjo, $^{19}_{18}$ y resulte que, al oir las
palabras de este juramento, se prometa
la bendición dentro de su corazón, di-
ciendo: «Me irá bien aunque prosiga
andando según lo obstinado de mi co-
razón»; de suerte que habría de arran-
carse lo regado con lo seco. * $^{20}_{19}$ Yahveh
no querrá perdonarle, pues entonces la
cólera de Yahveh y su celo se encenderán
contra tal hombre y descargará sobre él
toda la maldición escrita en este libro, y
Yahveh borrará su nombre de bajo el
cielo. $^{21}_{20}$ Yahveh lo separará, para des-
ventura, de todas las tribus de Israel,
conforme a todas las maldiciones de la
alianza consignadas en el libro de esta
ley. $^{22}_{21}$ Y dirá la generación venidera,
vuestros hijos que surjan después de vos-
otros, y el inmigrante que llegue de un
país lejano, cuando contemplen las pla-
gas de aquella tierra y las enfermedades
con que la habrá herido Yahveh—$^{23}_{22}$ azu-
fre y sal, *quemada toda su tierra*; no se
sembrará, ni brotará, ni crecerá en ella
hierba alguna, como en la destrucción
de Sodoma y Gomorra, Adamá y Se-
boyim, que Yahveh asoló en su cólera
y su furor—, $^{24}_{23}$ dirán, pues, entonces



Dioses hittitas. (De Bittel..., «Yazilikaya», lám.27.)

29 $^{17}_{16}$ ABOMINACIONES E INMUNDICIAS: e. d., sus ídolos.
$^{19}_{18}$ LO REGADO CON LO SECO: dudoso; parece expresión proverbial, mediante la cual Moisés quiere indicar que la idolatría del israelita presuntuoso que juzgase su felicidad asegurada por el pacto con Yahveh puede acarrear la ruina de la comunidad toda, haciendo sean arrancados justos (regados) y pecadores (secos). La Vulgata: *et absumat ebria sitientem,* los ebrios acarrearían la ruina de los sedientos o inocentes.

todos los pueblos: «¿Por qué trató así
Yahveh a este país? ¿Qué significa el
ardor de esta enorme cólera?» 25 24 Y se
contestará: «Porque abandonaron el pac-
to de Yahveh, Dios de sus padres, que
con ellos había concertado al sacarlos
del país de Egipto; 26 25 y se fueron a
servir a dioses extraños y se prosternaron
ante ellos, dioses que no conocían y él
no les había atribuido». 27 26 Por eso se
encendió la ira de Yahveh contra esta
tierra, atrayendo sobre ella todas las
maldiciones escritas en este libro; 28 27 y
Yahveh los arrancó de su país con ira,
furor y grande indignación, y los arrojó
a otra tierra, como ocurre hoy día.
29 28 Las cosas secretas corresponden a
Yahveh, nuestro Dios; mas las reveladas,
a nosotros y nuestros hijos por siempre,
para que practiquemos todas las pala-
bras de esta ley.

Promesas de redención y últimas exhortaciones

30 1 »Y sucederá que cuando te so-
brevengan todas estas cosas, la
bendición o la maldición que hoy te he
expuesto, si las tomas a pecho, en medio
de las naciones a las que Yahveh, tu
Dios, te haya desterrado, 2 y te vuelves
hacia Yahveh, tu Dios, y escuchas su
voz conforme a cuanto hoy te ordeno,
tú y tus hijos, con todo tu corazón y
toda tu alma, 3 Yahveh, Dios tuyo, cam-
biará tu destino, se compadecerá de ti
y tornará a juntarte de en medio de
todos los pueblos entre los cuales te
había dispersado.* 4 Aunque estuviesen
tus proscritos en el extremo de los cielos,
de allí te juntará Yahveh, tu Dios, y de
allí te recogerá, 5 te conducirá a la tierra
que tus padres poseyeron, y la poseerás,
y El te favorecerá y te multiplicará más
que a tus padres.* 6 Yahveh, tu Dios,
circuncidará tu corazón y el corazón de
tu prole, para que ames a Yahveh, tu
Dios, con todo tu corazón y toda tu
alma por amor de tu vida. 7 En cam-
bio, Yahveh, Dios tuyo, verterá todas
estas maldiciones sobre tus enemigos y
tus odiadores que te han perseguido.
8 Y volverás a escuchar la voz de Yahveh
y cumplirás todos sus preceptos que hoy
te ordeno. 9 Yahveh, tu Dios, te prospe-
rará sobreabundantemente en toda acti-
vidad de tu(s) mano(s) [a], en el fruto de
tu vientre, el fruto de tu ganado y el
fruto de tu suelo, pues Yahveh volverá
a complacerse en hacerte bien, como se
gozó en vuestros padres, 10 si escuchas
la voz de Yahveh, tu Dios, guardando
sus preceptos y estatutos consignados en
el libro de esta ley; si te vuelves a Yah-
veh, Dios tuyo, con todo tu corazón
y toda tu alma.
11 Pues esta ley que hoy te prescribo
no es demasiado difícil para ti ni fuera
de tu alcance. 12 No está en el cielo,
para poder decir: «¿Quién subirá por nos-
otros al cielo, nos la cogerá y nos la
hará oir para que la practiquemos?»
13 Tampoco está al otro lado del mar,
para poder decir: «¿Quién pasará por
nosotros al otro lado del mar, nos la
cogerá y nos la hará oir, para que la
practiquemos?» 14 Sino que está muy cerca
de ti, en tu boca y en tu corazón, para
poder cumplirla.
15 Mira, te he expuesto la vida y el
bien, la muerte y el mal. 16 *Si escuchas
la ley de Yahveh, tu Dios* [b], que hoy te pro-
mulgo, amando a Yahveh, Dios tuyo, ca-
minando por sus vías, guardando sus pre-
ceptos, leyes y decretos, vivirás y te mul-
tiplicarás, y Yahveh, tu Dios, te bende-
cirá en la tierra adonde vas a entrar para
tomar de ella posesión. 17 Pero si tu co-
razón se vuelve y no escucha y te dejas
seducir y te postras ante dioses extraños
y los sirves, 18 os declaro hoy que pere-
ceréis sin remisión, no permaneceréis mu-
cho tiempo en el país, para entrar en el
cual, a fin de poseerlo, atraviesas tú el
Jordán. 19 Pongo hoy por testigos contra
vosotros el cielo y la tierra; os he ex-
puesto la vida y la muerte, la bendición
y la maldición; escoge, pues, la vida, a
fin de que vivas tú y tu descendencia,
20 amando a Yahveh, tu Dios; escuchan-
do su voz y adhiriéndote a él, pues es
tu vida y la prolongación de tus días,
a fin de habitar sobre la tierra que Yah-
veh, Dios tuyo, juró darles a tus padres,
Abraham, Isaac y Jacob».

30 3 CAMBIARÁ TU DESTINO: o *te repondrá en tu lugar*, como suele hoy interpretarse H, en vez de *cambiará tu cautiverio* o «volverá tus cautivos».

5 Palabras que se cumplieron después de la cautividad de Babilonia y volverán a cumplirse cuando los judíos se tornen a Jesu-Cristo, lo cual anuncia San Pablo (Rom 11,25) que sucederá cuando la plenitud de las naciones entre en la Iglesia.

Postreras disposiciones de Moisés

31 1 Y fue Moisés y habló[a] a Israel
entero *todas*[b] estas palabras, 2 y
les dijo: «Hoy tengo ciento veinte años:
ya no puedo salir y entrar. Además, Yah-
veh me ha dicho: «No pasarás este Jor-
dán».* 3 El mismo Yahveh, tu Dios, pa-
sará delante de ti, El aniquilará ante ti
esas naciones, de suerte que las desplaces.
Josué mismo pasará a tu frente, como
Yahveh ha indicado. 4 Y Yahveh las
tratará según trató a Sijón y Og, reyes
de los amorreos, y a su país, a los cua-
les exterminó, 5 y los entregará ante vos-
otros y haréis con ellos conforme a toda
la orden que os he dado. 6 Esforzaos,
pues, y cobrad ánimo; no temáis ni os
asustéis ante ellos, porque Yahveh, tu
Dios, El mismo camina contigo; no te
dejará ni te abandonará».
7 Moisés llamó a Josué y le dijo en
presencia de todo Israel: «Esfuérzate y
cobra ánimo, pues tú *conducirás*[c] a este
pueblo a la tierra que Yahveh juró a sus
padres les daría, y tú se la entregarás
en herencia. 8 Y Yahveh mismo marcha-
rá delante de ti, El estará contigo; no te
ha de dejar ni te abandonará; no temas
ni tengas pavor».
9 Moisés escribió esta ley y la entregó
a los sacerdotes hijos de Leví, que trans-
portaban el arca de la alianza de Yahveh,
y a los ancianos de Israel. 10 Y Moisés
les dio orden diciendo: «Al cabo de cada
siete años, en el tiempo señalado del
año de la remisión, en la fiesta de los
tabernáculos, 11 cuando viniere todo Is-
rael a comparecer ante Yahveh, tu Dios,
en el lugar que haya escogido, leerás esta
ley ante todo Israel y a sus oídos. 12 Re-
une al pueblo, hombres, mujeres y niños,
y al extranjero que mora en tus ciudades,
a fin de que escuchen y aprendan a temer
a Yahveh, vuestro Dios, y cuiden de prac-
ticar todas las palabras de esta ley. 13 Y
vuestros hijos, que [aún] no la conocen,
escucharán y aprenderán a temer a Yah-
veh, Dios vuestro, todos los días que
viváis sobre la tierra adonde vais a pasar,
atravesando el Jordán, con objeto de po-
seerla».
14 Y dijo Yahveh a Moisés: «He aquí
que se acerca el día de tu muerte: llama
a Josué y presentaos en la tienda de re-
unión, para que le dé instrucciones». Fue-
ron, pues, Moisés y Josué y se presentaron
en la tienda de reunión. 15 Entonces Yah-
veh apareció en la tienda en columna de
nube, la cual se colocó a la puerta de la
tienda.
16 Y Yahveh dijo a Moisés: «He aquí
que tú vas a reposar con tus padres, y este
pueblo se alzará y se prostituirá yendo
tras dioses extraños del país en medio del
cual va a entrar, y me abandonará y que-
brantará la alianza que con él pacté.*
17 Aquel día mi cólera se encenderá contra
él y los abandonaré, y ocultaré de ellos
mi rostro, y servirá de presa y le alcanza-
rán muchos males y aflicciones, y en tal
ocasión dirá: «¿No será porque mi Dios
no está en medio de mí por lo que me
han alcanzado tales desgracias?»* 18 Pero
aquel día yo ocultaré ciertamente mi ros-
tro, a causa de todo el mal que habrá
cometido, pues que se volvió a dioses ex-
traños.
19 Ahora bien, escribíos este cántico y
enseñadlo a los hijos de Israel, ponedlo
en su boca, a fin de que este canto me
sirva de testimonio contra los israelitas;
20 pues le conduciré a la tierra que pro-
metí con juramento a sus padres, y mana
leche y miel, y comerá y engordará, y
luego se volverá hacia dioses extraños, y
los servirán, y me despreciarán, y que-
brantarán mi alianza. 21 Y sucederá que,
cuando le alcancen numerosos males y
aflicciones, este cántico, como quiera que
no ha de apartarse de la memoria y boca
de su posteridad, dará testimonio contra
él de que conozco sus inclinaciones, en
virtud de las cuales obra hoy, antes de ha-
berlo conducido a la tierra que prometí
con juramento». 22 Y aquel día Moisés
escribió este cántico y lo enseñó a los
hijos de Israel.
23 Y dio orden a Josué, hijo de Nun, y
dijo: «Esfuérzate y ten ánimo, pues tú
conducirás a los hijos de Israel a la tierra
que les prometí con juramento, y yo seré
contigo».
24 Ahora bien, cuando Moisés hubo aca-
bado de escribir en un libro las palabras
de esta ley hasta terminarlas, acaeció que
25 Moisés dio orden a los levitas, trans-
portadores del arca de la alianza de Yah-
veh, diciendo: 26 «Tomad el libro de esta
ley y colocadlo al lado del arca de la
alianza de Yahveh, vuestro Dios, donde

---

31 2 SALIR Y ENTRAR: o ir y venir, e. d., acometer ninguna empresa, hacer nada.
16 REPOSAR CON TUS PADRES: e. d., dormir el sueño de la muerte, morir.
17 LOS ABANDONARÉ... SERVIRÁ: nótese el paso frecuente de una persona a otra.

será testimonio contra ti,* 27 porque conozco tu rebeldía y tu dura cerviz. He aquí que, viviendo todavía yo con vosotros hoy, habéis sido rebeldes a Yahveh; ¡cuánto más lo seréis después de mi muerte! 28 Reunid en mi derredor a todos los ancianos de vuestras tribus y vuestros inspectores, que quiero pronunciar en sus propios oídos estas palabras y tomaré como testigos contra ellos al cielo y la tierra. 29 Pues sé que después de mi muerte os corromperéis de seguro y os apartaréis del camino que os he ordenado; mas en tiempos venideros os acaecerá la desgracia, pues habréis hecho el mal a los ojos de Yahveh, irritándole con vuestra actuación».

30 Moisés profirió a oídos de toda la comunidad de Israel las palabras de este cántico hasta su conclusión.

Cántico de Moisés

32 1 «Prestad oídos, ¡oh cielos!, que quiero hablar, |
y escuche la tierra los dichos de mi boca.
2 Gotee cual la lluvia mi doctrina, | destile cual rocío mi palabra;
como chubasco sobre el césped, | como aguacero sobre la hierba.
3 Pues quiero proclamar el nombre de Yahveh; | dad gloria a nuestro Dios.
4 Es la Roca; perfecto es su obrar, | pues todos sus caminos son justicia.
Es Dios fiel y sin perversidad, | es justo y recto. *
5 Mal se *han* [a] portado con El *hijos degenerados* [b], | generación mala y perversa.
6 ¿Así pagáis a Yahveh, | oh pueblo vil e insensato?
¿No es El tu padre, que te creó; | El quien te hizo y te ha afirmado?
7 Recuerda los días antiguos, | considera los años de las pasadas generaciones;
interroga a tu padre, y te indicará; | a tus ancianos, y ellos te dirán:
8 Cuando el Altísimo asignó a las naciones su heredad, |
cuando puso separación entre los hombres,
fijó las fronteras de los pueblos | atendiendo al número de los hijos de Israel. *
9 Pues la porción de Yahveh es su pueblo, | Jacob es su legítima hereditaria.
10 Lo encuentra en tierra desértica, | en yermo, henchido del ulular de la estepa;
lo cerca cual de vallado, lo atiende, | cuídalo como a la niña de sus ojos.
11 Como el águila provoca al vuelo a su nidada | y revolotea por cima de sus polluelos,
así extiende El sus alas, lo recoge | y lo lleva sobre sus plumas remeras. *
12 Yahveh solo lo guía, | no hay con El ningún dios extraño.
13 Hácele escalar las alturas del país, | y *come* [c] de los frutos de los campos;
dale a chupar miel de la peña | y aceite del duro pedernal; *
14 cuajada de vacas y leche de ovejas | con grasa de corderos,
carneros nacidos en Basán y machos cabríos, | con la flor más exquisita del trigo;
bebe, además, sangre de uva espumosa. *
15 *Come Jacob y se sacia* [d],
engorda Yesurún y respinga: | engordas, te cebas, póneste lustroso.
Abandona entonces a Dios, su Hacedor, | y desprecia a su Roca salvadora.*
16 Provócanle a celos con dioses ajenos, | con abominaciones lo irritan.
17 Sacrifican a demonios que no son dioses, | a dioses que ignoraban,
a nuevos, recién llegados, | a quienes vuestros padres no reconocieron.
18 La Roca que te había engendrado abandonas | y olvidas al Dios que te había formado.
19 Yahveh lo vio y molestóse, | enojado por sus hijos e hijas.
20 Dijo, pues: —Les esconderé mi rostro, | veré cuál es su fin;

---

26 Del arca: en cuyo interior se hallaba depositado el Decálogo. Allí serviría de testimonio contra Israel de haber sido oportunamente prevenido por Dios. «Aquí tenemos—dice en su nota la Bibl. del Pont. Ins. Bibl.—los comienzos del canon de los libros sagrados del A. T.»

32 4 La Roca: es denominación metafórica de Dios, peña de refugio para su pueblo.
8 Al número de los hijos de Israel: quizá porque, al distribuir toda la tierra, Dios reservó ya la región cananea a su pueblo escogido.—G lee «hijos de Dios», y sobre este texto fúndase una curiosa tradición de 70 ángeles, custodios de las 70 naciones del mundo. El custodio de Israel es el propio Yahveh antes de serlo S. Miguel.
11 Provoca al vuelo: otros, «vigila, despierta».
13 Alturas: Israel escaló victorioso los más seguros y defendidos puntos del enemigo. || Duro pedernal: alude hiperbólicamente a la naturaleza del suelo palestinense, dotado, no obstante, por la Providencia de singular fecundidad.
14 Nacidos en Basán: o *raza del B.*, o también: *toros del B.* (cf. Núm 21,33). || La flor más exquisita del trigo: lit., la grasa (o redaño) de los riñones del trigo.
15 Yesurún: lit. «el justito» o lealito es apelación diminutiva—y al parecer irónica—de Israel.

pues son generación perversa, | hijos en quien no existe lealtad.
21 Provocáronme a celos con lo que Dios no es, | enfureciéronme con sus ídolos vanos;
yo también los provocaré con lo que pueblo no es, | con una nación loca irritarélos. *

22 Pues se ha encendido el fuego de mi cólera | y *quemará* [e] hasta el fondo del *seol;*
devorará [e] la tierra y sus productos | y *abrasará* [e] las bases de los montes.
23 Acumularé desgracias sobre ellos, | agotaré yo en ellos mis saetas.
24 Extenuados de hambre, devorados por la fiebre | y la peste mortífera han de ser.
Los dientes de las fieras mandaré contra ellos |
y el veneno de las bestias que reptan en el polvo.
25 Por fuera asolará la espada, | y dentro de las cámaras el pavor;
así al joven como a la doncella, | al lactante con el encanecido.

26 Hubiera dicho yo: «Los barreré de un soplo, |
borraré su recuerdo de en medio de los hombres»,
27 si no temiese yo el escarnio del enemigo | y que lo entiendan mal sus adversarios;
no sea que profieran: «Nuestra mano ha vencido, | no es Yahveh quien ha obrado todo
28 Pues son gente sin consejo, | e inteligencia no existe en ellos». * [esto». *
29 Si fueran sabios, comprenderían estas cosas, | meditarían en su suerte final.
30 ¿Cómo podrá uno solo perseguir a mil, | y dos a diez mil poner en fuga;
sino porque su Roca hales vendido | y Yahveh los ha entregado?
31 Pues no es cual nuestra Roca la de ellos: | jueces son nuestros mismos enemigos.
32 En verdad, de la cepa de Sodoma procedente es su cepa, | y de las campiñas de
sus uvas son uvas emponzoñadas, | tienen racimos amargos. * [Gomorra;
33 Es su vino veneno de dragón | y de áspides mortífera ponzoña.
34 «¿No se halla él oculto junto a mí, | sellado en mis tesoros? *
35 Correspóndeme a mí la venganza y el pago | para el momento en que sus pies res-
porque próximo está su día de ruina, | y precipítase su destino fatal». [balen;
36 Pues ha de hacer justicia a su pueblo Yahveh, | mas guardará piedad a sus servidores,
cuando vea que su fuerza ha desaparecido | y que no existen ya ni el esclavo ni el libre. *
37 Dirá: «¿Dónde están sus dioses, | la roca en que se amparaban;
38 los que comían la grasa de sus sacrificios, | el vino de sus libaciones bebían?
Levántense y os socorran, | y os *sirvan* [f] de protección.
39 Ved ahora que soy yo, yo mismo, | y fuera de mí no existe otro Dios;
yo mato y resucito, | hiero y yo mismo sano; | y nadie de mi mano lo substrae.
40 En verdad, al cielo elevo mi mano, | y digo: «Como he de vivir eternamente,
41 cuando *afile* el rayo de mi espada | y empuñe en mis manos el juicio,
tomaré venganza de mis adversarios, | y a quienes me aborrecen daré el pago.
42 Embriagaré con sangre mis saetas | y mi espada carne devorará;
en la sangre de muertos y cautivos, | en la cabeza de bravos del enemigo».

43 Aclamad, ¡oh naciones!, a su pueblo, | porque vengará la sangre de sus servidores,
tomará venganza de sus adversarios | y expiación hará por la sangre manante de [g] su
[pueblo.

44 Fue, pues, Moisés, acompañado de Josué, hijo de Nun, y pronunció todos los vocablos de este cántico a oídos del pueblo. 45 Y cuando hubo Moisés concluido de hablar estas palabras a todo Israel, 46 les dijo: «Prestad atención a las palabras con que hoy os amonesto, a fin de que las intiméis a vuestros hijos, para que cuiden de practicar todos los términos de esta ley. 47 Porque no es palabra baladí para vosotros, pues es vuestra vida, y con ella viviréis largo tiempo sobre la tierra adonde vais a pasar para tomar de ella posesión».

48 Aquel mismo día habló Yahveh a Moisés, diciendo: 49 «Sube a esta monta-

---

21 Lo que Dios no es: lit. un *no-Dios,* paralelo al posterior un *no-pueblo.* || Nación loca: por medio de estos bárbaros, que no merecen el nombre de pueblo, Dios dará a Israel pena adecuada a su culpa de adorar a quien no merecía el nombre de Dios. Cf. como oportuno comentario a estas palabras—según anota la Bib. del Pont. Inst. Bibl.—Jue 3,5-7.12-14; 4,1-3; 6,1-6; 2 Re 17, 7-23; 24,1-20; Jer 5,14-19; y la aplicación profunda de San Pablo en Rom 10,16 a 11,12.

27 Ha vencido: o bien «es poderosa». Los enemigos habrían atribuido a debilidad de Yahveh y victoria propia el castigo dado por Dios a su pueblo mediante aquéllos.

28-29 Aquí, como en vv.32-35, se refiere, metafóricamente, a los enemigos de Israel.

32 Su cepa: la cepa o viña de Israel, imagen reproducida en Is 5,1-7 y Sal 79,9-17.

34 El: e. d., Israel, que Dios—que habla en 34-35—guarda en reserva (cf. Is 49,2); o bien *ella* refiriéndose a la maldad de las gentes, que se archivará por Dios, cual viejos documentos, en sus tesoros o archivos hasta el día del juicio (cf. Os 13,12; Job 14,17).

36 Cuando vea: e. d., cuando no quepa ya humana esperanza, Dios salvará a Israel.

ña de Abarim, al monte Nebó, que está
en el país de Moab, frontero a Jericó, y
contempla la tierra de Canaán que doy
en posesión a los hijos de Israel. 50 Es
preciso que mueras sobre la montaña
adonde hayas subido y que te reúnas a
los tuyos, como murió Aarón, tu herma-
no, en el monte Hor y se reunió a su pue-
blo. 51 Por cuanto prevaricasteis contra
mí en medio de los israelitas en las aguas
de Meribá de Qadés, en el desierto de Sin,
ya que no me proclamasteis santo en me-
dio de los hijos de Israel. 52 En verdad,
[sólo] de lejos contemplarás el país; mas
allá no entrarás en la tierra que doy a los
israelitas».

Bendición de Moisés a las tribus israelitas

33 1 Esta es la bendición con que Moisés, hombre de Dios, bendijo a los hijos de Israel antes de su muerte. * Dijo:

2 Yahveh vino del Sinaí | y fulguróles [a] desde Seír;
brilló desde la montaña de Parán. |
Acompañábanle [b] miríadas de *santos* [c], | a su diestra una ley de fuego [d] para ellos; *
3 en verdad amó a los pueblos. | Todos *los* [e] santos están a tu vera,
y ellos postrados a tus pies | reciben tus decisiones. *
4 Una Ley nos ordenó Moisés, | posesión suya es la comunidad de Jacob. *
5 Y fue rey en Yesurún | al congregarse los caudillos del pueblo |
a una con las tribus de Israel. *
6 «Viva Rubén y no muera, | aunque sean sus hombres poco numerosos». *

7 Y respecto a Judá pronunció esta [bendición]:

«¡Escucha, Yahveh, la voz de Judá | y a su pueblo guíalo!
¡Su mano por él combata | y auxilio contra sus enemigos sea!» *

---

33 1 Bendición: estas bendiciones de Moisés antes de morir, insertas (vv.6-26) en un himno al Dios de Israel, traen a la memoria las de Jacob moribundo (Gén 49). Se nota en ellas un orden diverso, el silenciar a Simeón y el no proferir palabra de reproche. Créese que el poema pudo recibir su forma integral en el s.XII a. C.

2 Del Sinaí: la asociación de Yahveh con las montañas es tema frecuente en la poesía de esta época. Aquí alude a la teofanía a que se refiere Ex 19 (cf. Jue 5,4-5; Sal 67_{68},7-9; Hab 3,3-15; Sal 17_{18},8-16). Tales teofanías aparecen envueltas en las imágenes de un cataclismo de la naturaleza.

3 El versículo es oscurísimo, pues H, como en v.2, no se ha conservado bien. Ambos versículos con 26-29 constituyen para Cross y Freedman un poema que parece arrancado de un rico corpus de literatura israelita de tipo similar. Gordis sugiere que 3-5 y 26-29 serían una eulogia unificada, un canto de alabanza a las tribus de Yesurún, que tiene la Ley como heredad propia y al Dios de Israel como su protección; el v.2 sería una teofanía introductoria. En imágenes, forma y vocabulario ofrecen importantes paralelos en la literatura ugarítica y las odas heroicas características del antiguo Israel. Damos versión lo más ceñida posible a H y próxima a V, sin atrevernos a seguir las encontradas correcciones propuestas (cf. Kit y Cross-Freedman). Créese que el sentido probable del pasaje es que los israelitas recogieron a los pies del Sinaí de la boca de Dios la ley que les entregó (cf. Ex 20,1-22). Otros más bien ven aquí en este exordio de la bendición de Moisés la asamblea o concilio celeste de Yahveh con su hueste angélica prosternada ante El—que es rasgo característico de la poesía religiosa cananea—cuando Aquél revélase en majestad y sale a ejecutar proezas de tremendo poder. Las literaturas asiro-babilónica, cananea e hittita ofrecen poemas muy similares por sus imágenes, motivos poéticos y modos de expresión.

4-5 Una ley... Israel. Estos versículos parece formaban parte de la introducción original a la colección de bendiciones. Aquélla se ha transmitido muy mal, y parte de ella créese hoy ver en 21b, que allí estaría dislocado. Por otra parte, entre 5 y 6 se ha debido de perder parte del texto, pues falta la rúbrica ante la bendición de Rubén.

5 Fue rey: resultó rey, entiéndese Moisés, según la mayoría de intérpretes judíos y cristianos, aunque por el texto más parece se trata de Dios liberador de Israel, al que hizo su pueblo; entonces se vierte «Yahveh hízose rey en Y.» (así König...).

6 Poco numerosos: las repetidas incursiones que la tribu de Rubén hubo de sufrir de parte de los ammonitas en la duodécima centuria la redujeron considerablemente, hasta casi desaparecer en la décima.

7 Su mano...: estilo muy dudoso. Prps. muchas correcciones: «su descendencia...» (Albright), etcétera. Intentamos sujetarnos a H (cf. V). || Sus enemigos: quizá aluda especialmente a las intrusiones filisteas, frecuentes en los siglos XII y XI a. C.

8 Y a Leví dijo:

«Tus *tummim* y *urim* sean para tu varón santo
que probaste en Massá, | por quien contendiste junto a las aguas de Meribá; *
9 el que dijo a su padre | y a su madre: 'No lo he visto',
y a sus hermanos no reconoció, | y a sus propios hijos ignoró.
Porque guardaron tu palabra | y tu alianza observaron,
10 enseñarán tus ordenanzas a Jacob | y tu Ley a Israel,
ofrecerán timiama ante tu rostro | y holocausto sobre tu altar. *
11 Bendice, ¡oh Yahveh!, su poderío, | acepta *las obras* [g] de sus manos.
Aplasta los lomos de sus adversarios, | sus enemigos, quienquiera que lo ataca». *

12 Y a Benjamín dijo:

«El predilecto de Yahveh mora en seguro, | *El Excelso* [h] ronda sobre él todo el día
y entre sus hombros mora». *

13 Y a José dijo:

«Bendita de Yahveh sea tu tierra, | con el raudal del cielo *por arriba,* [i] |
con el mar abisal que yace abajo; *
14 Con el raudal de los frutos del sol | y el raudal de los renuevos de la luna; *
15 con la cúspide de las montañas antiguas | y el raudal de los collados eternos; *
16 con el raudal de la tierra y su plenitud | y el favor de quien moró en la zarza;
descienda sobre la testa de José | y la coronilla del príncipe de sus hermanos. *
17 Como primogénito de toro es por su majestad; | cuernos de búfalo son sus cuernos;
con ellos acornea a las naciones, | a una con los confines de la tierra.
¡Tales son las miríadas de Efraím! | ¡Tales son los millares de Manasés!» *

18 Y a Zabulón dijo:

«¡Gózate, Zabulón, en tu salida! | *¡Alégrate* [j], Issacar, en tus tiendas!
19 Convocarán a las gentes a la montaña, | inmolarán allí víctimas justas,
porque chuparán la abundancia de los mares, | y los tesoros ocultos en la arena». *

---

8 Urim, tummim: vide nota a Ex 28,30. || Tu varón santo: otros añaden c. G «*da a Leví*, tu hombre santo», llamándose así a aquél por su fidelidad a Dios en el hecho que narró Ex 32,26-29, y al que alude el v.9 («ni aun de sus hermanos...»). || Contendiste: cf. Ex 17,1-7, y Núm 20,1-13.

8-10 Estos vv. suponen completo cambio de estico, metro y contenido respecto al resto de la poesía. Para algunos, la bendición originaria de Leví sería la del v.11.

10 Ofrecerán...: más lit. pondrán t. en tu nariz... || Enseñarán: G. E. Wright («Vet. Test.», 1954) destaca que la enseñanza y la exposición de la ley eran de las principales misiones de la tribu de Leví.

11 Aplasta o golpea. Este término *méhas* es característico de la poesía cananea y la hebrea. Aparece en las cartas de Amarna y la época ugarítica y en el A. T. frecuentemente: Núm. 24,8-7; Hab. 3,13; Sal 18,22; 2 Sam 22,39; Sal 38,22-24.—Interpretamos aquí el texto consonánt. de H según Cross-Freedman; otros «y de quienes le odian para que no (?) se yergan».

12 Entre sus hombros mora: puede entenderse que Benjamín goza de los cuidados protectores de Yahveh, en paralelismo con el primer estico, o bien que Yahveh mora entre las espaldas, a hombros de Benjamín, e. d., en sus montañas, aludiendo a la residencia de Yahveh en el santuario benjaminita de Nob durante el reinado de Saúl o en Bet-El, donde Dios se apareció a Jacob y *moró* después, e. d., tuvo altar y recibió culto (cf. Biblia del Pont. Inst. Bibl.).

13 Con el raudal: o lo mejor. Corresponde a las bendiciones del pasaje paralelo de Gén 49, 25-26. En ambos, las bendiciones de fertilidad, la peculiar terminología, la tendencia a personificar las fuerzas naturales y especialmente el estilo respectivo sugieren un precedente cananeo, como señalan Cross-Fr. Anotemos con éstos que la bendición implica la primacía de José entre las tribus. Según ellos, las mencionadas variantes surgirían en la época de la transmisión oral de la bendición original. || Mar abisal: el Océano o el Abismo aquí están probablemente personificados (cf. Gén 42,25; Hab 3,10; Ex 5,8, y frecuentemente en poesía ugarítica).

14 O sea los más exquisitos frutos producidos por el sol y los más exquisitos productos de las lunas, e. d., frutos del influjo lunar, madurados bajo su acción.

15 La cúspide: e. d., lo más excelente, la crema.

16 Quien moró en la zarza: Cross-Fr. l. «el morador del Sinaí». || La coronilla: sienes o frente. El término *qodqod* es característico de las poesías ugarítica e israelita antigua (cf. Gén 49,26; Núm 24,17; Dt 33,20; Salm 68,22).

17 Primogénito de toro: así interpretamos c. GSV; H lit. «su toro primog. es su majestad». *La majestad del toro* simboliza el poderío político y militar, y *sus cuernos* son las tribus de Efraím y Manasés, hijos de José. || Búfalo: cf. Núm 23,22, nota. || A una con: otros corrigen H levemente y vierten: *atacan* los confines...

19 Convocarán...: interprétase alusión a algún culto del norte de Israel en el Tabor o el Carmelo. || Los mares: e. d., el Mediterráneo y el de Genesaret, entre los cuales se halla el territorio ocupado por las tribus de Zabulón e Issacar.

[20] Y a Gad dijo:
«¡Bendito quien ensanchó a Gad, | *Gad*[k], cual leona, túmbase en acecho, |
y devora brazo y también cabeza. *
[21] Y escogió las primicias para sí, | pues allí la porción del caudillo estaba reservada;
luego se presentó a los príncipes del pueblo, |
exigió se cumpliera la justicia de Yahveh | y sus decretos para con Israel». *

[22] Y a Dan dijo:
«Dan es un cachorro de león | que salta huyendo de una víbora». *

[23] Y a Neftalí dijo:
«Neftalí está saciado de favor, | y lleno de la bendición de Yahveh,
oeste y mediodía heredará». *

[24] Y a Aser dijo:
«El más bendito de los hijos es Aser, | es el favorito de sus hermanos |
y baña su pie en aceite. *
[25] Hierro y cobre sean tus cerrojos | y dure tu vigor como tus días. *
[26] Ninguno hay como el dios *de*[l] Yesurún, | que cabalga los cielos en tu ayuda
y en su excelsitud las nubes,
[27] morada del Dios de la antigüedad | y *expandimiento de* los brazos del Eterno.
Ante ti expulsó al enemigo | y decretó: ¡Destruye! *
[28] Israel acampa en seguridad, | tranquilamente aparte *mora*[m] Jacob.
Sobre un país de grano y mosto | en verdad sus cielos gotean rocío.
[29] ¡Dichoso tú, Israel! | ¿Quién semejante a ti,
pueblo que halla seguridad en Yahveh,
cuyo escudo es tu ayuda | y cuya espada es tu gloria?
Tus enemigos te adulan, | pero tú hollarás sus espaldas». *

Muerte de Moisés

34 [1] Y subió Moisés de las llanuras
de Moab a la montaña de Nebó,
en la cumbre del Pisgá, situado frente a
Jericó; y Yahveh le mostró toda la tierra
de Galaad hasta Dan, [2] todo Neftalí, la
tierra de Efraím y Manasés, y toda la tie-
rra de Judá hasta el mar último; * [3] el
Négueb, la llanura, la vega de Jericó, ciu-
dad de las palmeras, hasta Sóar. [4] Díjole
Yahveh: «Esta es la tierra respecto a la
cual juré a Abraham, Isaac y Jacob, di-
ciendo: «A tu posteridad la daré». Te la
he puesto ante los ojos, mas allá no has
de pasar».
[5] Murió, pues, allí Moisés, servidor de
Yahveh, en el país de Moab, conforme
a la disposición de Yahveh. [6] Y se le en-
terró en el valle de Moab, frente a Bet
Peor, sin que nadie hasta el día presente
haya conocido su sepultura. [7] Tenía Moi-
sés cuando murió ciento veinte años; no
se había debilitado su vista ni su vigor
perdido. [8] Los hijos de Israel lloraron a
Moisés en los llanos de Moab treinta días;

---

[20] ENSANCHÓ: Cross-Fr. prefieren l. «el anchuroso país de Gad». Era ésta la más pujante y vigorosa de las tribus del oeste del Jordán.

[21] ESCOGIÓ... RESERVADA: Cross-Fr. corrigen H—al parecer crrp.—, interpretando: «Y él busca lo más excelente para sí, pues ansía la porción de un caudillo». El resto del v.21 creen dichos autores está aquí dislocado y pertenecería a la introducción (cf. v.5). || ESTABA RESERVADA...: algunos, basados en G, l. el vocablo hebreo unido con el siguiente: «y se congregaron los princ. del p.»—Gad logró dilatado territorio en la Transjordania, *primicias* de la conquista; mas, habiendo figurado luego en la vanguardia de los conquistadores de la Cisjordania, *exigió* se cumplieran los decretos *(la justicia)* de Dios (cf. Núm 32,1-36).

[22] SALTA HUYENDO DE UNA VÍBORA: o serpiente. Así quizá con autores modernos (cf. Gén 49,17); en vez de *se lanza desde el Basán*.

[23] OESTE: así quizá mejor que *el mar* de Galilea y *el Sur*. Cf. Jos 19,32-39.

[24] EN ACEITE: e. d., en abundancia.

[25] El v. ofrece dificultades de significado y métrica.

[27] MORADA DEL...: así, con leve corrección, puede interpretarse esta «crux», según Gordis. Cabe reconstruir con Cross-Fr.: «su refugio (el de Yesurún) es el dios de la antigüedad; bajo él están los brazos del Eterno». Otras versiones son más alejadas.

[29] QUIÉN SEMEJANTE A TI: sería para Cross-Fr. un cruce hipermétrico de dos antiguas variantes. || HALLA SEGURIDAD: o también «se salva». || CUYO ESCUDO...: así corrigiendo ligeramente H con la crítica; más lit. «escudo de tu socorro» o «tu escudo salvador» y «espada de tu triunfo» o «tu espada victoriosa». || TE ADULAN: o «se te fingirán sumisos». || HOLLARÁS SUS ESPALDAS: e. d., los subyugarás.

34 [2] EL MAR ÚLTIMO: el Mediterráneo.

cumplieron así los días del llanto de due-
lo por Moisés. *
9 Ahora bien, Josué, hijo de Nun, fue
lleno del espíritu de sabiduría, porque
Moisés había impuesto sus manos sobre
él. Los hijos de Israel le obedecieron e hi-
cieron como Yahveh había ordenado a
Moisés.
10 Ya no se levantó en Israel profeta
cual Moisés, a quien conoció Yahveh ca-
ra a cara; * 11 en razón de todos los mi-
lagros y prodigios que Yahveh le envió
a hacer en la tierra de Egipto, contra el
Faraón, sus servidores y todo su país,
12 y en razón de toda la potente mano y
las grandes maravillas que Moisés obró
a los ojos de todo Israel.

8 Treinta días: como en la muerte de Aarón (cf. Núm 20,29).
10 Conoció: o bien, trató.

NOTAS CRITICAS

Cap. 1: [a] así c SamGVar...; H *alto*] [b] así H; GSV *de*.

Cap. 2: [a] así c GV; otros vierten H: *a distancia de*] [b] así V y SamG (cf Kit).

Cap. 4: [a] *hayáis* SamLSV] [b] así c SamGSV; H *tu*] [c] así SamV; H *buscaréis*] [d] así plur c SamGSV; H sing.

Cap. 5: [a] así c 1mss GSV; H sing] [b] add *y* c 61mss VarSamST[J]V, y Ex 20,4] [c] dl *y* c 57mss VarGST[oJ]V y Ex 20,5.

Cap. 6: [a] parece faltar algo en H] [b] 63mss VarGSamGST[J] add *tu Dios*.

Cap. 7: [a] así c 1ms VarSamGV; H plur] [b] así c 10[b] (y 1ms; cf Kit); H plur.

Cap. 10: [a] ins c 38mss VarSamG (cf Kit).

Cap. 11: [a] así c VarSamGSV; H *te*] [b] SamGV *dará*] [c] así prb (cf Jos 1,4); H *y el*] [d] así c (Sam) GSASymThLV; cf Gen 12,6; H *las encinas* o terebintos.

Cap. 12: [a-a] así c G y 7,5; H *quemaréis al fuego... destruiréis*] [b] así c Sam(G)V; H *irás* y Kit propone dl *y allá irás* como dittogr] [c] *te* SamGSV.

Cap. 13: [a] así c SamG; H *vuestro* (así V)] [b] así c SamG; H *os* (así V)] [c] algs c SamG l *hijo de tu padre o*] [d] así c G; H *matarás*.

Cap. 14: [a] así c SamGSV; H *comas*] [b] así c Lev 11,14] [c] prps dl *y el milano* c 5mss SamG y Lev 11,14.

Cap. 15: [a] así c 6mss Sam; H *y a su hermano*; glosa, anota Kit.

Cap. 16: [a] ins c Kit; cf Sam (12,11)] [b] ins c (9mss VarSam)GS; cf Kit.

Cap. 17: [a] cf Kit] [b] H add *al hombre o la mujer*; dl c GV.

Cap. 18: [a] así c Sam[mss] GV; H *comerán*] [b] ins c V.

Cap. 19: [a] así c 2mss SamGSV (cf 21,9); H *sangre del inocente*.

Cap. 20: [a] ins c SamGV] [b] así c SamGSV (cf 1,28); H *se disuelva*.

Cap. 21: [a] así c Var (cf Kit); H plur.

Cap. 22: [a] ins c GSV etc.

Cap. 24: [a] ins c GSVT[J] etc; pero cf Kit.

Cap. 26: [a] así c G (cf Kit); H *tu*.

Cap. 27: [a] ins c VarSamG y Gál 3,10 (cf Kit).

Cap. 28: [a] *espada*; SamV *sequía*, y así quizá l, según algs.

Cap. 29: [a] así c Jos 23,2; H *tribus*; G l *nuestros jefes de tribus*.

Cap. 30: [a] 45mss VarSamGSV plur] [b] ins c G; cf 11,27.

Cap. 31: [a] M c G *y acabó M. de hablar*] [b] ins c 28mss VarGSV] [c] así c ca 5mss SamV; HG *entrarás*.

Cap. 32: [a] plur c SamGV; H sing] [b] así c SamG; H *no hijos suyos por su mácula*] [c] SamG(S) *nutrióle*] [d] ins c (Sam)G] [e] así (fut) c SamG; H pretér] [f] así c SamGSV; H sing] [g] así c acadio (v. Tur-Sinaí) o l c GV *a la tierra de*.—Los fragmentos de Dt 32 descubiertos en Qumrâm presentan rasgos comunes c G no hallados en otros mss hebreos.

Cap. 33: [a] así HSam; algs *corrigen c GSV nos; otros prp a su pueblo;* punto dudoso] [b] así *(con él* lit) c T[oJ]V (cf G); H *y vino de*] [c] así add c T[o]] [d] así V; prp l por *'esdat lamo, 'aseru 'etim* 'marcharon los poderosos'; Beeston vierte H: «Vino con huestes de Qadesh y a su diestra *guerreros de allí* (o ángeles suyos)»] [e] así c G; H *sus;* l «a su vera» c V; de todas suertes hay paso de la 2.ª a la 3.ª pers, frecuente en hebr] [f] Cross-Freedman l c G *ven*] [g] así c GV; H sing] [h] así *'Eli*, c Cross-Fr; H *junto a él;* prps otras correcs (cf Kit) [i] así c 2mss T[o] y Gn 49,25; H *de rocío*] [j] así quizá add c Cross-Fr metri causa. La voz *ses* o *yasés* sería además ej de paranomasia c Issacar] [k] así add c Cross-Fr, que suponen aquí una más amplia haplografía] [l] así c GST[oJ]V; H «como *El*, oh Yesurúm»] [m] así c críticos; H podría verterse «aislada, *la fontana de J.*», y aludiría al pueblo hebreo, separado por Dios de las demás naciones.

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. APARTADO 466

MADRID · MCMLVII

SAGRADA BIBLIA

VERSION CRITICA SOBRE LOS TEXTOS HEBREO Y GRIEGO

POR EL RVDO. P.

JOSE MARIA BOVER, S. I. (†)

Y

FRANCISCO CANTERA BURGOS

CATEDRÁTICO DE HEBREO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL Y DIRECTOR DEL INSTITUTO ARIAS MONTANO DE ESTUDIOS HEBRAICOS Y ORIENTE PRÓXIMO. DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

CUARTA EDICION

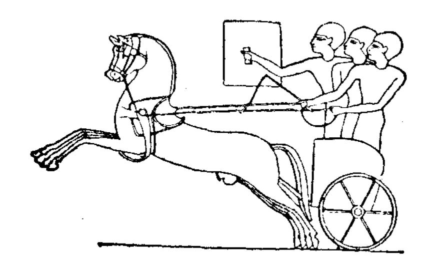
Notablemente corregida y mejorada en el A. Testamento; revisada en el Nuevo por el

R. P. FELIX PUZO, S. I.

PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD GREGORIANA DE ROMA

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID · MCMLVII



J O S U E

El libro de Josué se nos presenta como íntimamente ligado, literaria e históricamente, con el Pentateuco. No es de maravillar que entre esos libros exista relación análoga a la que medió entre los dos primeros caudillos de Israel. Narra en estilo sencillo y en forma esquemática, no sujeta a rigurosa sucesión cronológica, la historia, más que de la conquista de Palestina, de la penetración israelita en la tierra prometida bajo el caudillaje de Josué, lugarteniente y sucesor de Moisés, y la distribución del país cananeo entre las doce tribus. Termina, como Deuteronomio, con la despedida y muerte del héroe.

Sobre el autor del libro escribe el P. Juan Prado: «Josué, sucesor de Moisés entre los profetas *(Eci 46,1), si no todo el libro (como, siguiendo a los Talmudistas y a algunos Padres, piensan muchos modernos), parte a lo menos, tal vez notable, dejó por escrito. Con ello, utilizadas además otras fuentes, se escribió la historia de aquel tiempo, en la forma que se conserva, antes de la época de David o poco después».*

En él sobresalen tres conocidos hechos prodigiosos: el paso del Jordán, la toma de Jericó y la espontánea sumisión de los gabaonitas. Alguna vez recuerda determinada colección de cantos épicos nacionales, como el Libro del Justo, *del que cita una estrofa. Es de resaltar la importancia que Josué encierra para el conocimiento de la antigua geografía política de Palestina, recogiendo elementos «que remontan fácilmente—dice el P. Abel—a casi un milenio antes de la era cristiana».*

El estado del texto es bastante imperfecto, ofreciéndonos a veces conservación más fidedigna la versión griega de los Setenta, la cual parece probar la existencia en aquel de algunos retoques y glosas más o menos amplios. En la cueva 4 de Qumrâm han aparecido dos mss. de Josué, ambos seguidores de la Vorlage *del texto griego.*

El lector que desee conocer amplia y profundamente los problemas que el Libro de Josué *suscita puede recurrir a la documentada obra* Commentarius in librum Iosue *(París 1938), en la que nuestro compatriota P. Andrés Fernández, S. I., ha renovado por completo el trabajo del P. F. Hummelauer (1903) con investigación de primera mano y la más adecuada bibliografía.*

Promesa divina a Josué. Hacia Canaán

1 1 Y después de la muerte de Moisés,
siervo de Yahveh, sucedió que Yah-
veh habló a Josué, hijo de Nun y minis-
tro de Moisés, diciendo: 2 «Moisés, mi
siervo, ha muerto. Ahora, pues, ve y pasa
ese Jordán, tú y todo este pueblo, hacia
la tierra que yo les doy a los hijos de Is-
rael. 3 Todo lugar donde sentéis la plan-
ta de vuestros pies os lo doy, como he
dicho a Moisés. 4 Desde el desierto y el
Líbano * hasta el río grande, o Eufrates,
todo el país de los hittitas, y hasta el mar
grande, a poniente, será vuestra fronte-
ra. * 5 Nadie resistirá ante ti en todos los
días de tu vida; como fui con Moisés, es-
taré contigo; no te dejaré ni te abando-
naré. 6 Cobra ánimo y sé fuerte, porque
tú has de dar posesión a este pueblo de
la tierra que a sus padres juré le entrega-
ría. 7 Solamente, ten ánimo y esfuérzate
mucho, cuidando de obrar en absoluta
conformidad con la ley que Moisés, mi
siervo, te ordenó; no te apartes de ella ni
a derecha ni a izquierda, a fin de que obres
prudentemente doquiera fueres. 8 No se
aparte de tu boca este libro de la ley, an-
tes medita en él día y noche, para que
procures obrar conforme a cuanto en él
está escrito, pues entonces prosperarás en
tus empresas y lograrás éxito. 9 ¿No te lo
he ordenado yo? ¡Cobra ánimo y sé de-
cidido! No temas ni tengas miedo, pues
contigo está Yahveh, tu Dios, por don-
dequiera que vayas».
10 Dio, pues, orden Josué a los comisa-
rios del pueblo, diciendo: [11] «Recorred
el campamento y mandad al pueblo en
estos términos: 11 Preparaos viático, por-
que dentro de tres días atravesaréis ese
Jordán para ir a tomar posesión de la
tierra que Yahveh, vuestro Dios, os da
en herencia».
12 Y a los rubenitas, los gaditas y la
mitad de la tribu de Manasés habló Josué,
diciendo: 13 «Recordad lo que os ordenó
Moisés, siervo de Yahveh, al decir: Yah-
veh, vuestro Dios, os ha otorgado el repo-
so y concedido este país. * 14 Vuestras
mujeres, vuestros pequeñuelos y vuestros
ganados quedarán en la tierra que os
dio Moisés aquende el Jordán; mas vos-
otros, todos los obligados al servicio mili-
tar, habéis de pasar armados delante de
vuestros hermanos y los ayudaréis, 15 has-
ta que Yahveh conceda a vuestros herma-
nos reposo, como a vosotros, y tomen
también ellos posesión de la tierra que
Yahveh, vuestro Dios, les va a dar, y
podáis volver al país patrimonio vuestro
y lo poseáis, el cual os dio Moisés, siervo
de Yahveh, aquende el Jordán, al oriente».
16 Ellos contestaron a Josué, diciendo:
«Cuanto has ordenado haremos, y adon-
dequiera que nos envíes iremos. 17 De
igual suerte que obedecimos a Moisés,
te obedeceremos. Quiera sólo Yahveh es-
tar contigo como estuvo con Moisés.
18 Todo aquel que contravenga tus órde-
nes y no obedezca tus disposiciones, todo
lo que le mandes, será muerto. Tú, en
verdad, cobra ánimo y sé esforzado».

Los espías israelitas en Jericó

2 1 Y Josué, hijo de Nun, envió en
secreto desde Sittim dos espías, di-
ciendo: «Id y explorad el país, especial-
mente Jericó». Marcharon, pues, y lle-
garon donde una ramera por nombre
Rajab y se aposentaron allí. 2 Y diósele
aviso al rey de Jericó, diciendo: «Mira,
unos hombres de los hijos de Israel han
llegado acá durante la noche para explo-
rar la tierra». 3 Entonces el rey de Jericó
mandó decir a Rajab:
—Echa fuera a esos hombres llegados
a ti y que han entrado en tu casa, pues
han venido a espiar todo el país.
4 La mujer tomó a los dos hombres, los
escondió y dijo así:
—Cierto es que los hombres vinieron
a mí, pero no sabía de dónde eran; 5 es-
tábase a punto de cerrar la puerta de la
ciudad al oscurecer, cuando salieron los
hombres. No sé dónde habrán ido; per-
seguidlos aprisa, que de seguro los alcan-
zaréis.
6 Ella, sin embargo, habíalos subido al
terrado y los había escondido entre haces
de lino que sobre el terrado tenía dispues-
tos. 7 Los hombres [enviados] salieron en
persecución de ellos camino del Jordán,
hacia los vados, y una vez que los perse-
guidores hubieron salido tras ellos, cerróse
la puerta.
8 Aún no se habían echado a dormir los

---

1 4 El desierto...: son los límites del país: desde el desierto o Négueb (S.) hasta el Líbano (N.).
y desde el Eufrates (E.) al mar Grande o Mediterráneo (O.).
13 Recordad: cf. Núm 32.

espías, cuando subió Rajab a donde ellos,
al terrado, [9] y dijo a los hombres:
[9] —Sé que Yahveh os ha entregado el
país, que nos ha invadido el terror a
vosotros y que todos los habitantes de
la tierra han temblado a presencia vues-
tra, [10] pues hemos oído cómo Yahveh
secó ante vosotros las aguas del mar Rojo
cuando salíais de Egipto y lo que hicisteis
con los dos reyes amorreos de allende el
Jordán, Sijón y Og, a quienes consagras-
teis al exterminio. [11] Cuando lo hemos
sabido ha desmayado nuestro corazón y
no ha vuelto a levantarse el ánimo en
ninguno por causa vuestra; pues Yahveh,
vuestro Dios, es Dios arriba en el cielo
y abajo sobre la tierra. [12] Ahora, pues,
juradme, os ruego, por Yahveh, que, como
he tenido compasión de vosotros, tam-
bién vosotros la tendréis de mi familia, y
me habéis de dar [de ello] señal cierta,
[13] y guardaréis la vida a mi padre, mi
madre, mis hermanos, mis hermanas y
a todos los suyos, y salvaréis nuestras
personas de la muerte.
[14] Contestáronle los hombres:
—Si no delatas nuestro caso, compro-
metemos nuestra vida por vosotros de
que, cuando Yahveh nos dé el país, hemos
de usar contigo de benevolencia y lealtad.
[15] Ella los descolgó con una cuerda por
la ventana, pues su casa hallábase adosada
a la misma pared de la muralla y en la
muralla vivía; * [16] y les dijo:
—Idos hacia la montaña para que no
den con vosotros los perseguidores y estad
allí ocultos tres días, hasta que ellos vuel-
van, y luego proseguid vuestro camino.
[17] Los hombres le dijeron:
—Nosotros te saldaremos el juramento
que nos has exigido. [18] Mira, cuando en-
tremos en el país, este cordón de hilo
escarlata lo atarás a la ventana por donde
nos has descolgado, y reúne contigo en
casa a tu padre, tu madre, tus hermanos
y toda la familia de tu padre. [19] Resultará
que cualquiera que saliere fuera de las
puertas de tu casa será responsable de su
muerte y nosotros quedaremos sin culpa;
mas de cualquiera que estuviere contigo
en casa hacémonos responsables si se
pone en él la mano. * [20] Pero si delatas
nuestro caso, quedaremos libres del jura-
mento que nos has exigido.
[21] Contestó ella:
—Sea como decís.
Y los despidió y se fueron.
Ella ató el cordón de escarlata a la
ventana.
[22] Partieron, pues, y llegaron a la mon-
taña, donde permanecieron tres días hasta
el regreso de los perseguidores, los cuales
los buscaron por todo el camino, mas no
los hallaron. [23] Entonces volviéronse los
dos hombres, bajaron de la montaña,
repasaron [el río] y llegaron a Josué, hijo
de Nun, y contáronle cuanto les había
acaecido. [24] Y dijeron a Josué: «Cierta-
mente, Yahveh ha entregado en nuestras
manos el país entero, e incluso todos sus
moradores hállanse descompuestos de
miedo ante nosotros».

Paso del Jordán

3 [1] Levantóse Josué muy de mañana y
partieron de Sittim y llegaron hasta
el Jordán, él y todos los israelitas. Allí
detuviéronse antes de pasar, [2] y al cabo
de tres días recorrieron el campamento
los oficiales [3] y dieron orden al pueblo,
diciendo: «Cuando veáis el arca de la
alianza de Yahveh, vuestro Dios, y a los
sacerdotes levitas que la llevan, empren-
deréis la marcha vosotros mismos desde
vuestro sitio y partiréis tras ella—[4] mas
entre vosotros y ella habrá una distancia
de unos dos mil codos; no os acercaréis
a ella—, para que sepáis el camino por
donde habéis de ir, pues no habéis pasado
por tal ruta antes de ahora». *
[5] Y Josué dijo al pueblo: «Santificaos,
porque mañana obrará Yahveh en medio
de vosotros maravillas». [6] Luego habló
Josué a los sacerdotes, diciendo: «Tomad
el arca de la alianza y pasad delante del
pueblo». Tomaron, pues, el arca de la
alianza y marcharon al frente del pueblo.
[7] Yahveh dijo a Josué: «Hoy voy a
comenzar a engrandecerte a los ojos de
todo Israel, para que sepan que, como
estuve con Moisés, estoy contigo. [8] Y tú
da orden a los sacerdotes portadores del
arca de la alianza, diciendo: Cuando lle-
guéis cabe las aguas del Jordán, os para-
réis en él». [9] Josué dijo a los hijos de
Israel: «Acercaos acá y escuchad las pala-

2 [15] Descolgó: el P. F.-M. Abel, que ha estudiado las estratagemas del *Libro de Josué* (RB, 1949), hace interesante paralelo de Rajab con otras meretrices grecorromanas que prestaron su ayuda en circunstancias similares.
[19] Será responsable de su muerte: lit. su sangre sobre su cabeza.

3 [4] Dos mil codos: e. d., como un kilómetro, pues el codo común tiene 0,450 metros.

bras de Yahveh, vuestro Dios». 10 Dijo
también Josué: «En esto conoceréis que
Dios vivo está en medio de vosotros y
ha de arrojar ciertamente de delante de
vosotros a los cananeos, hittitas, jivveos,
perezeos, guirgaseos, amorreos y yebu-
seos. 11 He aquí que el arca de la alianza
del Señor de toda la tierra va a entrar
delante de vosotros en el Jordán. 12 Ahora
bien, tomaos doce hombres de las tribus
de Israel, uno por cada tribu, 13 y cuando
las plantas de los pies de los sacerdotes
portadores del arca de Yahveh, Señor
de toda la tierra, se posen en las aguas
del Jordán, éstas cortarán su curso, las
aguas que bajan de arriba, y se pararán
formando un montón». *
14 Sucedió, pues, que cuando el pueblo
partió de sus tiendas para pasar el Jordán,
precedido de los sacerdotes portadores
del arca de la alianza, 15 en cuanto los
que la llevaban llegaron al Jordán y los
pies de los sacerdotes que la transporta-
ban se mojaron en la orilla de las aguas
—pues el Jordán se desborda por todas
sus riberas todo el tiempo de la siega—,
16 las aguas que bajaban de arriba se
detuvieron y se alzaron formando un mon-
tón, muy lejos por Adam, ciudad situada
hacia la parte de Sartán, y las que des-
cendían al mar del Arabá, el mar Salado,
acabaron por desaparecer, y el pueblo
pudo pasar por frente a Jericó. * 17 Los
sacerdotes que transportaban el arca de
la alianza de Yahveh se mantuvieron fir-
mes en lo seco, en medio del Jordán,
mientras todo Israel pasaba a pie enjuto,
hasta que el pueblo entero acabó de atra-
vesar el Jordán.

Erección de monumento conmemorativo del paso

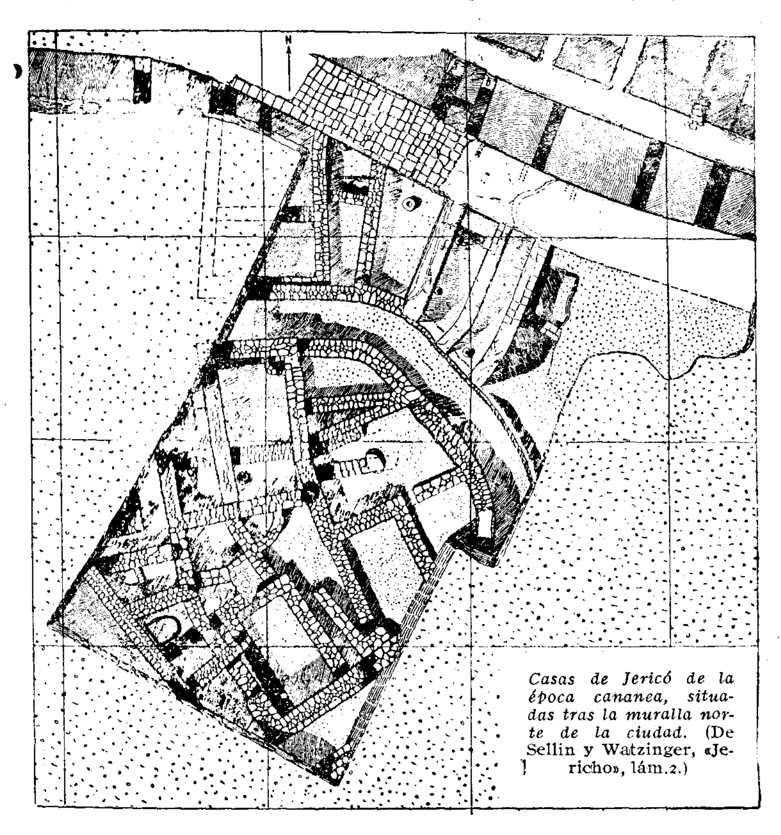
4 1 Y cuando todo el pueblo hubo aca-
bado de pasar el Jordán, Yahveh
habló a Josué, diciendo: 2 «Cogeos de
entre el pueblo doce hombres, uno por
cada tribu, 3 y dadles la siguiente orden:
Tomaos de ahí, de en medio del Jordán,
del sitio donde los pies de los sacerdotes
se han mantenido firmes, doce piedras,
transportadlas con vosotros y colocadlas
en el lugar donde habéis de pernoctar
esta noche».
4 Llamó, pues, Josué a los doce hom-
bres que había designado de entre los
hijos de Israel, uno por cada tribu, 5 y
díjoles Josué: «Pasad ante el arca de
Yahveh, vuestro Dios, al medio del Jor-
dán, y cargaos cada uno una piedra sobre
el hombro conforme al número de tribus
de israelitas, 6 a fin de que quede esto
como recuerdo en medio de vosotros.
Cuando el día de mañana os pregunten
vuestros hijos, diciendo: ¿Qué significan
para vosotros estas piedras?, 7 les respon-
deréis que las aguas del Jordán se escin-
dieron ante el arca de la alianza de Yah-
veh, a su paso por el Jordán desapare-
cieron las aguas del río; y estas piedras
servirán de monumento conmemorativo
a los hijos de Israel para siempre».
8 Los israelitas hiciéronlo así, conforme
ordenara Josué, y cogieron del medio del
Jordán doce piedras, como Yahveh había
indicado a Josué, según el número de las
tribus de los israelitas, y las pasaron
consigo al sitio donde habían de pernoc-
tar, colocándolas allí. 9 Por su parte, Jo-
sué erigió doce piedras en el lecho del
Jordán, donde se habían posado los pies
de los sacerdotes portadores del arca de
la alianza, y allí se encuentran hasta el
presente día.
10 Los sacerdotes que llevaban el arca
permanecieron firmes en medio del Jor-
dán hasta que se dio cumplimiento a
cuanto Yahveh había ordenado a Josué
que indicara al pueblo, conforme a todo
lo que Yahveh mandara a Moisés; y el
pueblo se apresuró a pasar. 11 Cuando el
pueblo entero terminó la travesía, el arca
de Yahveh y los sacerdotes colocáronse
de nuevo a la cabeza del pueblo. 12 Los
hijos de Rubén, los de Gad y la media
tribu de Manasés pasaron armados de-
lante de los israelitas, como Moisés había-
les indicado. 13 Unos cuarenta mil solda-
dos armados desfilaron ante Yahveh en
son de guerra hacia los llanos de Jericó.
14 Aquel día glorificó Yahveh a Josué
en presencia de todo Israel, y le respe-
taron, como habían respetado a Moisés,
toda su vida.
15 Y Yahveh habló a Josué, diciendo:
16 «Manda a los sacerdotes que trans-
portan el arca del testimonio que suban
del Jordán». 17 Josué, pues, dio orden
a los sacerdotes en estos términos: «Subid
del Jordán». 18 Y acaeció que en cuanto
los sacerdotes portadores del arca de la
alianza de Yahveh subieron del medio del
Jordán, y las plantas de los pies de los
sacerdotes se alejaron hacia tierra enjuta,
las aguas del Jordán tornaron a su lugar

---

13 CORTARÁN..., MONTÓN: así H, que aquí sólo menciona las aguas superiores. V (cf. S): «las aguas de abajo correrán y se disiparán, mientras las que vienen de arriba...»

16 ADAM: hoy Tell-ed-Dâmieh. || MAR SALADO: es el mar Muerto.

y corrieron, como anteriormente, por todas sus riberas.
[19] El pueblo subió del Jordán el diez
del mes primero y acamparon en Guilgal,
en la frontera oriental de Jericó. * [20] Josué erigió en Guilgal aquellas doce piedras


Casas de Jericó de la época cananea, situadas tras la muralla norte de la ciudad. (De Sellin y Watzinger, «Jericho», lám. 2.)

que habían cogido del Jordán. [21] Y dio a
los hijos de Israel la orden siguiente:
«Cuando el día de mañana pregunten
vuestros descendientes a sus padres, diciendo: ¿Qué significan estas piedras?,
[22] instruiréis a vuestros hijos contestando:
Israel atravesó este Jordán a pie enjuto,
[23] pues Yahveh, vuestro Dios, secó las
aguas del Jordán ante vosotros hasta que
pasaseis, como lo hizo Yahveh, Dios vuestro, respecto al mar Rojo, que se secó
ante nosotros hasta que lo hubimos atravesado, [24] para que reconozcan todos los
pueblos de la tierra que la mano de
Yahveh es poderosa y a fin de que temáis
a Yahveh, vuestro Dios, en todo tiempo».

---

4 [19] MES PRIMERO: e. d., el de Nisán (= marzo-abril). Era en la primera quincena de abril, cuando en el caluroso valle del Jordán suelen ya segarse las mieses y el río bajaba henchido, siendo por ello más patente el milagro.

La circuncisión, la Pascua y visión de Josué

5 1 Y sucedió que cuando todos los reyes amorreos que vivían allende el Jordán, a poniente, y todos los reyes cananeos, que moraban junto al mar, oyeron que Yahveh había secado las aguas del Jordán hasta que hubieron pasado, desmayó su corazón y perdieron el ánimo ante los israelitas. *

2 En aquella sazón dijo Yahveh a Josué: «Hazte cuchillos de pedernal y circuncida a los hijos de Israel por segunda vez». 3 Hízose, pues, Josué con cuchillos de pedernal y circuncidó a los israelitas en el Collado de Aralot. * 4 Esta es la razón por la que Josué los circuncidó; todo el pueblo salido de Egipto, los varones, la totalidad de los hombres de guerra habían muerto en el desierto, por el camino, cuando salieron de Egipto. 5 Ahora bien, todo el pueblo que salió estaba circuncidado, mientras que el nacido en el desierto, durante el viaje, tras su salida de Egipto, no había sido circuncidado; 6 pues los hijos de Israel anduvieron cuarenta años por el desierto hasta que se extinguió toda la gente, los hombres de guerra salidos de Egipto, porque no habían escuchado la voz de Yahveh, a los cuales juró Yahveh no les dejaría ver la tierra que había prometido a sus padres darlos, tierra que mana leche y miel. 7 Y a los hijos de aquéllos, que suscitó en su lugar, los circuncidó Josué, pues eran incircuncisos, porque no los habían circuncidado durante el viaje. 8 Y cuando acabó la gente toda de circuncidarse, permanecieron en su puesto del campamento hasta que se curaron. 9 Y Yahveh dijo a Josué: «Hoy he quitado *(gal·loti)* de encima de vosotros el oprobio procedente de Egipto». Y se denominó a aquel lugar *Guilgal* hasta el día de hoy.

10 Los hijos de Israel acamparon en Guilgal, y celebraron la Pascua el día catorce del mes, a la tarde, en los llanos de Jericó. 11 Y comieron de los productos del país al día siguiente a la Pascua: panes ácimos y grano tostado ese mismo día. 12 Y al día siguiente de comer productos del país cesó el maná, y ya no tuvieron maná los israelitas, sino que aquel mismo año comieron de los frutos de la tierra de Canaán.

13 Y acaeció que estando Josué en [tierra de] Jericó, levantó los ojos, y, mirando, he aquí que estaba en pie ante él un hombre con una espada desnuda en la mano. Josué fuese hacia él y díjole:

—¿Eres de los nuestros o de nuestros enemigos? *

14 Contestó:

—No, sino que soy príncipe del ejército de Yahveh; llego ahora.

15 Josué cayó rostro en tierra y prosternóse y le dijo:

—¿Qué dice mi señor a su siervo?

16 Respondió el príncipe del ejército de Yahveh a Josué:

—Descálzate, porque el lugar donde estás es santo.

Josué hízolo así.

Toma de Jericó

6 1 Jericó estaba cerrada y bien candada por miedo a los hijos de Israel; nadie osaba salir ni entrar. * 2 Y Yahveh dijo a Josué: «Mira, he entregado en tus manos a Jericó y su rey: hombres de guerra. 3 Rodead la ciudad todos los combatientes [a], dando una vuelta en torno de ella; así harás durante seis días. 4 Siete sacerdotes llevarán delante del arca siete trompetas de cuernos de carnero, y al séptimo día daréis vuelta a la ciudad siete veces mientras los sacerdotes tocan las trompetas. * 5 Y ocurrirá que, al sonar el cuerno de carnero, cuando oigáis el sonido de la trompeta, todo el pueblo prorrumpirá en gran alarido y se vendrá

---

5 1 AMORREOS: entiende por tal los pueblos que ocupaban las montañas del interior, el oeste de Jordán, y por cananeos, los habitantes de la costa mediterránea.

3 COLLADO DE ARALOT: e. d., llamado luego de Aralot o «de los prepucios».

13 Con esta visión (que, según Noth, tuvo lugar no en Guilgal, sino en Jericó y tras su conquista) se acentuaba la semejanza entre Josué y Moisés, asegurándose al nuevo caudillo la asistencia de Yahveh en la tarea que asumía. Ni los ejércitos paganos despreciaban la significación del auxilio de sus dioses (cf. P. Abel).

6 1 CERRADA: e. d., con las puertas cerradas. || BIEN CANDADA: o con barricadas.

4 SIETE: parece tener aquí una intención ritual. La magia de ese número, corriente en los pueblos de la antigüedad, tenía gran boga especialmente en Babilonia.

abajo la muralla de la ciudad, y el pueblo
escalará cada uno por el sitio de enfrente
de sí». *
6 Llamó, pues, Josué, hijo de Nun, a
los sacerdotes y díjoles: «Tomad el arca
de la alianza y siete sacerdotes lleven
sendas trompetas de cuerno de carnero
precediendo al arca de Yahveh». 7 Al pue-
blo dijo: «Pasad y dad vuelta a la ciudad,
y vayan los armados delante del arca de
Yahveh». 8 Y así que Josué habló al
pueblo, los siete sacerdotes portadores de
las siete trompetas de cuerno de carnero
delante de Yahveh desfilaron, haciéndolas
sonar, y el arca de Yahveh los seguía.
9 La gente armada precedía a los sacer-
dotes que tocaban las trompetas y la
retaguardia marchaba tras el arca, ca-
minando y tocando las trompetas. 10 Aho-
ra bien, Josué había dado orden al pueblo,
diciendo: «No gritéis, ni hagáis oir vuestra
voz, ni salga de vuestra boca palabra
hasta el día en que os diga: ¡Lanzad el
alarido! Entonces gritaréis». * 11 E hizo
que el arca de Yahveh diera vuelta a la
ciudad una vez, y luego se volvieron al
campamento, donde pasaron la noche.
12 Y madrugó Josué a la mañana si-
guiente, y los sacerdotes tomaron el arca
de Yahveh. 13 Los siete sacerdotes porta-
dores de las siete trompetas de cuerno de
carnero ante el arca de Yahveh iban
caminando y tocando las trompetas, mien-
tras los soldados los precedían y la reta-
guardia marchaba tras el arca de Yahveh,
andando y tocando las trompetas. 14 Al
segundo día dieron otra vez la vuelta a
la ciudad y tornaron al campamento.
Así lo hicieron seis días seguidos.
15 Al séptimo se levantaron cuando que-
braba el alba y dieron vuelta a la ciudad
de igual manera siete veces. Sólo aquel
día dieron siete veces vuelta a la ciudad.
16 Y acaeció que a la séptima vez los
sacerdotes tocaron las trompetas, y Josué
dijo al pueblo: «¡Lanzad el alarido, pues
Yahveh os ha entregado la ciudad! 17 La
ciudad y todo cuanto contiene será con-
sagrada al exterminio en honor de Yah-
veh. Sólo quedará con vida Rajab, la
ramera, y cuantos estuvieren con ella en
casa, porque ocultó a los emisarios que
habíamos enviado. 18 Vosotros, en verdad,
guardaos bien de lo consagrado al exter-
minio, no sea que, *llevados de la codicia* [b],
cojáis de lo dado al anatema, expongáis
a maldición al real de Israel y le acarreéis
la desgracia. 19 Toda la plata, oro y ob-
jetos de cobre y hierro serán consagrados
a Yahveh, ingresando en su tesoro».
20 Gritó, pues, el pueblo, tocaron las
trompetas, y cuando la gente oyó el sonido
de la trompa, alzaron gran alarido, y se
vino abajo la muralla, y el pueblo escaló
la ciudad, cada uno por la parte que tenía
enfrente, y se apoderaron de ella. 21 Ex-
terminaron a filo de espada a todos cuan-
tos en la ciudad vivían, tanto hombres
como mujeres, mozos como ancianos, e
incluso el ganado mayor, el menor y los
asnos.
22 Mas Josué había advertido a los dos
hombres que habían explorado el país:
«Id a casa de la ramera y sacad de allí
a la mujer y todo lo suyo, conforme le
jurasteis». 23 Los jóvenes espías fueron,
pues, y sacaron a Rajab, a su padre, su
madre, sus hermanos y cuanto tenía, y a
toda *su familia* [c] sacaron, y los pusieron
en seguro fuera del campamento de Is-
rael. * 24 Luego prendieron fuego a la
ciudad con cuanto encerraba. Sólo la
plata, el oro y los objetos de cobre y
hierro depositaron en el tesoro de la
casa de Yahveh. 25 Mas a Rajab, la rame-
ra, su familia y todos los suyos, conservó
Josué la vida; y ella ha habitado en medio
de Israel hasta el día de hoy, por cuanto
ocultó a los emisarios que Josué había
enviado para explorar a Jericó.
26 En aquella sazón Josué hizo una im-
precación, diciendo: «¡Maldito ante Yah-
veh el hombre que se disponga a recons-
truir esta ciudad de Jericó! A costa de su
primogénito la cimentará y a costa de su
hijo menor asentará sus puertas». * 27 Y
Yahveh anduvo con Josué, cuya fama
se divulgó por toda la tierra.

---

5 Alarido: grito de guerra, terrible clamor gutural onomatopéyico. Para Humbert sería viejo rito yahvista y usábase en el momento en que el ejército se lanzaba al ataque o al asalto. Comp. el ἀλαλά griego y el *barritus* germano y romano.

10 No gritéis: contrasta esta maniobra silenciosa, estratagema castrense muy usada para engañar al enemigo, con la fanfarria cuotidiana de los sacerdotes antes explicada. Es antinomia que rompe la unidad de la composición por haber el autor amalgamado redacciones o documentos diversos del mismo hecho (cf. Abel).

23 Fuera del campamento: como paganos e incircuncisos para que no lo profanaran. Mas luego *Rajab* (v.25) *habitó en medio de Israel*, casó con varón israelita y de ella procedió en su día el Mesías (cf. Rut 4,21; Mt 1,5).

26 A costa de su primogénito...: e. d., al echar los cimientos de la ciudad perderá a su primogénito; al rematar la reconstrucción perderá a su benjamín (cf. 1 Re 16,34).

Prevaricación de Akán y derrota de Israel

7 1 Mas los israelitas cometieron prevaricación en el anatema, pues Akán, hijo de Karmí, hijo de Zabdí, hijo de Zéraj, de la *tribu* de Judá, *tomó* de *lo* consagrado al exterminio, y la cólera de Yahveh se encendió contra los israelitas. *

2 Envió Josué desde Jericó unos hombres a Haai, situada junto a Bet-aven, al oriente de Bet-El, y les dijo: «Subid y explorad el país». Subieron, pues, los hombres y exploraron a Haai. 3 Cuando regresaron donde Josué, dijéronle: «No es preciso que suba todo el pueblo; suban unos dos mil o tres mil hombres y batirán a Haai. No obligues a ir allá a todo el pueblo, porque son pocos». 4 Subieron, pues, allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron ante los habitantes de Haai. 5 Los haaítas les mataron unos treinta y seis hombres, los persiguieron desde delante de la puerta hasta Sebarim y los batieron en la bajada. El corazón del pueblo se disolvió e hízose como agua. *

6 Josué rasgó sus vestiduras, se postró rostro en tierra ante el arca de Yahveh hasta la tarde, tanto él como los ancianos de Israel, y echaron polvo sobre sus cabezas. 7 Y exclamó Josué: «¡Ay, Señor mío, Yahveh! ¿Por qué has hecho pasar a este pueblo el Jordán para entregarnos en manos de los amorreos y aniquilarnos? ¡Ojalá nos hubiéramos decidido a quedarnos al otro lado del Jordán! 8 Perdón, Señor, ¿qué voy a decir después, que Israel ha vuelto la espalda ante sus enemigos? ¡Lo oirán los cananeos y todos los habitantes del país y se volverán contra nosotros y raerán nuestro nombre de la tierra! ¿Qué harás, pues, por tu gran nombre?»

10 Y dijo Yahveh a Josué: «¡Levántate! ¿Por qué te postras sobre tu rostro? 11 Israel ha pecado; además han quebrantado la *alianza* que les propuse, e incluso han tomado del anatema, han robado, lo han encubierto y *lo* han *puesto entre* sus bagajes. 12 Por eso los israelitas no pueden ya resistir frente a sus enemigos; volverán ante ellos la espalda por haberse convertido en anatema. Ya no volveré a estar con vosotros si no elimináis de en medio de vosotros el anatema. 13 Levántate, santifica al pueblo y di: «Santificaos para mañana, porque así ha dicho Yahveh, Dios de Israel: Anatema existe en medio de *ti*, Israel; no podrás resistir ante tus enemigos hasta que apartéis de en medio de *vosotros* el *anatema*. 14 *Mañana por* la mañana acercaos con arreglo a vuestras *tribus*, y la tribu que designe Yahveh se acercará por familias; la familia que Yahveh designe se acercará por casas, y la casa que designe Yahveh se acercará por varones. 15 El que sea cogido con el anatema será quemado en la hoguera con todo lo suyo, por haber traspasado la alianza de Yahveh y por cuanto ha cometido una vileza en Israel».

16 Levantóse, pues, Josué muy de mañana e hizo que se acercara Israel por tribus, cayendo la suerte en la tribu de Judá. 17 Hizo se acercaran *las familias* [a] de Judá, y cayó la suerte en la de Zéraj. Mandó acercarse a la de Zéraj por *casas* [b] y tocó en suerte a la de Zabdí. 18 Hizo acercar a la casa de Zabdí por varones, y cayó la suerte en Akán, hijo de Karmí, hijo de Zabdí, hijo de Zéraj, de la tribu de Judá.

19 Entonces Josué dijo a Akán:

—Hijo mío, da honra a Yahveh, Dios de Israel, y préstale acatamiento; declárame, por favor, qué has hecho; no me lo ocultes.

20 Y respondió Akán a Josué, y dijo:

—En verdad, he pecado contra Yahveh, Dios de Israel, pues he hecho esto y esto: 21 *Vi entre el botín un manto hermoso* de Sinar, doscientos siclos de plata y un *lingote de oro de cincuenta siclos de peso*, y, codicioso de ello, lo cogí, y he aquí que está escondido en la tierra en medio de mi tienda, hallándose el dinero debajo del manto. *

22 Josué envió emisarios, que fueron corriendo a la tienda, donde encontraron oculto el manto y debajo el dinero. 23 Cogiéronlos de en medio de la tienda y se los llevaron a Josué y todos los israelitas, y los depositaron ante Yahveh. 24 Entonces Josué, acompañado de Israel entero, cogió a Akán, hijo de Zéraj, la plata, el manto y la barra de oro, sus hijos, sus hijas, su ganado vacuno, sus asnos, su ganado menor, su tienda y todo cuanto poseía, y subiéronlos al valle de Akor. 25 Josué dijo: «¿Por qué nos has perturbado? Pertúrbete hoy Yahveh». Y todo Israel lo apedreó y después los quemaron

---

7 1 COMETIERON...: e. d., prevaricaron reservándose parte del objeto de anatema.
5 SEBARIM: 'canteras, quebradas...', escarpe en el desfiladero del wadi Abu-el-Feid.
21 MANTO DE SINAR: e. d., de Sumer o Babilonia (cf. Gén 11,2), que en aquel tiempo los fabricaba *excelentes y multicolores*.

en la hoguera, además de lapidarlos. 26 Luego alzaron sobre él un gran montículo de piedras, todavía hoy subsistente, con lo que Yahveh cesó en el furor de su cólera. Por eso se ha llamado a aquel lugar hasta ahora valle de Akor. *

Toma de Haai. Confirmación de la alianza

8 1 Y dijo Yahveh a Josué: «No temas ni desmayes. Toma contigo a toda la gente de guerra y ve y sube a Haai; mira, he entregado en tus manos al rey de Haai, su pueblo, su ciudad y su tierra. 2 Haz con Haai y su monarca como hiciste con Jericó y su rey, salvo que su botín y su ganado lo apresaréis para vosotros. Tiende una emboscada a la ciudad a espaldas de ella».

3 Dispúsose, pues, Josué con toda la gente de guerra para subir a Haai, y escogiendo Josué treinta mil guerreros valientes, los envió durante la noche, * 4 y les dio instrucciones diciendo: «Mirad, poned emboscada a la ciudad por detrás de ella; no os alejéis mucho de la ciudad y estad todos prestos. 5 Yo con la gente que me acompaña nos acercaremos a la ciudad, y resultará que cuando salga a nuestro encuentro, como la vez primera, huiremos ante ellos. 6 Ellos saldrán tras de nosotros hasta que los hayamos incomunicado con la ciudad, pues se dirán: Huyen ante nosotros como la vez primera. 7 Mientras huimos ante ellos, [7] surgiréis de la celada y os apoderaréis de la ciudad, pues Yahveh, vuestro Dios, la entregará en vuestra mano. 8 Cuando hayáis tomado la ciudad, prendedla fuego. Habéis de hacer conforme a la indicación de Yahveh; mirad, yo os lo ordeno».

9 Josué los envió, y partieron a la emboscada, estableciéndose entre Bet-El y Haai, al occidente de Haai, en tanto que Josué pasó aquella noche en medio del pueblo. 10 A la mañana siguiente madrugó y pasó revista a su gente, y al frente de ella subió, en unión con los ancianos de Israel, a Haai. 11 Toda la gente de guerra que le acompañaba subió también y se fueron acercando hasta llegar frente a Haai, al norte de la cual acamparon, dejando el valle entre él y Haai. 12 Entonces tomó unos cinco mil hombres y tendió con ellos una celada entre Bet-El y Haai, a poniente de la ciudad. 13 El pueblo dispuso el campamento situado al norte de la ciudad y su retaguardia al occidente de la misma, y Josué marchó aquella noche al medio del valle.

14 Visto lo cual por el rey de Haai, diéronse prisa, levantáronse temprano y salieron las gentes de la ciudad al encuentro de Israel para combatir, él y todo su pueblo, al lugar convenido, frente al Arabá; mas él no sabía que tenía una emboscada a espaldas de la ciudad. 15 Josué e Israel entero, fingiéndose derrotados ante ellos, huyeron camino del desierto. 16 Convocado entonces todo el pueblo que había en la ciudad para correr en su persecución, persiguieron a Josué y se alejaron de la villa. 17 No quedó nadie en Haai ni en Bet-El que no saliese tras Israel, y dejaron abierta la ciudad para perseguir a los israelitas. 18 Entonces dijo Yahveh a Josué: «Extiende hacia Haai el dardo que tienes en la mano, porque voy a entregar la ciudad en tu poder». Extendió, pues, Josué hacia la ciudad el dardo que en su mano llevaba, 19 y en cuanto él extendió la mano, los emboscados surgieron rápidamente de su puesto, corrieron y llegaron a la ciudad, se apoderaron de ella y diéronse prisa a darla fuego. 20 Cuando los hombres de Haai se volvieron mirando atrás y vieron que el humo de la ciudad subía hacia el cielo, carecieron de escape por ningún lado, pues el pueblo que iba huyendo hacia el desierto se volvió contra los perseguidores. 21 Josué y todo Israel, viendo que los emboscados habían tomado la ciudad y que el humo de ésta subía, volvieron atrás y derrotaron a los de Haai. 22 Por su parte, aquéllos salieron de la ciudad al encuentro de éstos, que quedaron envueltos de ambos lados por los de Israel, quienes los batieron, hasta el punto de no dejar superviviente ni fugitivo. 23 Además prendieron vivo al rey de Haai y lo condujeron a Josué.

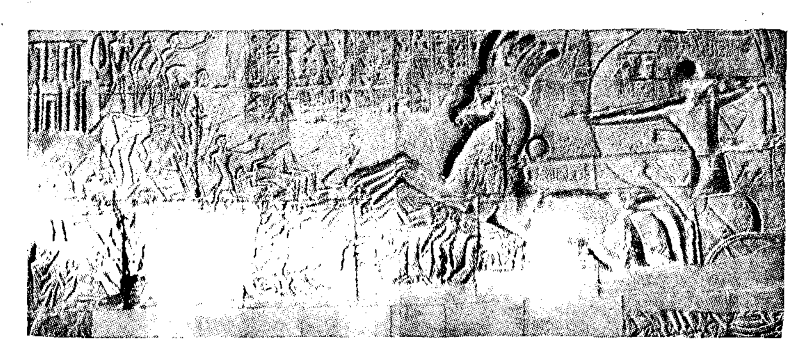
24 Cuando terminó Israel de matar a todos los habitantes de Haai en el campo, en el desierto por donde aquéllos le habían perseguido, y cayeron todos ellos a filo de espada hasta su total exterminio, volviéronse todos los israelitas a Haai y la pasaron a cuchillo. 25 La totalidad de los caídos en aquel día, tanto hombres como mujeres, resultó ser doce mil, todos los moradores de Haai. 26 Josué no recogió

---

26 Valle de Akor: o de la conturbación; de la raíz hebrea *'akar*, como *Akán*.

8 3 ¿Cómo conciliar estos 30.000 soldados con los 5.000 del v.12? Unos lo juzgan falta del copista por 3.000 c. algs. mss G. El P. Fernández cree que, como G, el texto primitivo pasaba de 11b al v.14; lo restante sería anotación marginal.

su mano que tenía extendida con el dardo
hasta que hubo exterminado a todos los
habitantes de Haai. 27 Sólo el ganado y
la presa de aquella ciudad aprehendió Israel para sí, conforme a la orden que
Yahveh había dado a Josué. 28 Josué incendió a Haai y la redujo a perpetuo
montón de ruinas hasta el día de hoy.
29 Al rey de Haai lo colgó de un árbol
hasta la tarde; mas a la puesta del sol,
Josué ordenó bajasen su cadáver del árbol y lo arrojaran a la entrada de la puerta
de la ciudad y pusieran sobre él un gran
montón de piedras, hasta hoy subsistente. *
30 Entonces Josué construyó un altar
a Yahveh, Dios de Israel, en la montaña
de Ebal, 31 según había ordenado Moisés,
siervo de Yahveh, a los hijos de Israel,
conforme está escrito en el libro de la ley
de Moisés: un altar de piedras en bruto,
sobre las cuales no se haya blandido instrumento de hierro; y ofrecieron sobre él
holocaustos a Yahveh e inmolaron víctimas pacíficas. * 32 Y escribió allí sobre
las piedras una copia de la ley de Moisés
que [éste] escribió en presencia de los hijos de Israel. * 33 Israel entero, sus ancianos, los oficiales y los jueces estaban en
pie a uno y otro lado del arca, ante los
sacerdotes levitas portadores del arca de
la alianza de Yahveh, tanto el inmigrante
como el israelita nativo, la mitad de Israel dando frente a la montaña de Garizim y la otra mitad dando frente a la
montaña de Ebal, según había ordenado
Moisés, siervo de Yahveh, la primera vez,
que se bendijese al pueblo de Israel.
34 Después de esto leyó todas las palabras
de la ley, la bendición y la maldición,
conforme a cuanto estaba escrito en el
libro de la ley. 35 No hubo palabra, de
cuantas Moisés mandara, que no leyese
Josué ante toda la comunidad de Israel,
mujeres, niños y extranjeros que iban en
medio de ellos.



Asalto de las plazas fuertes de Canaán. (Schaeffer-Andrae, *o.c.*, 392.)

Los gabaonitas

9 1 Y sucedió que al oir esto todos los
reyes situados a la otra orilla del
Jordán, en la montaña, en el llano y a
lo largo de la costa del mar grande, en
dirección al Líbano, el hittita, el amorreo,
el cananeo, el perezeo, el jivveo y el yebuseo, 2 se confederaron a una para luchar de común acuerdo contra Josué e
Israel.
3 Mas cuando los habitantes de Gabaón
supieron lo que Josué había hecho con
Jericó y Haai, 4 usaron también ellos de
astucia y fueron y se proveyeron de víveres *; tomaron sacos viejos para sus asnos,
odres viejos de vino, rotos y recosidos,
5 calzados gastados y remendados para
sus pies y vestidos muy usados sobre sí;
además, todo el pan de su provisión era

29 Hasta hoy subsistente: veíase todavía hasta las excavaciones de Mme. Judith Krause-Marguet, realizadas de 1933 a 1935.
31-32 Libro de la ley: alusión a Dt 27,1-8; cf. Ex 20,25.
32 Copia de la ley: hebr. *misné Torá*, un duplicado o repetición de la ley. Parece indicar una parte de la ley mosaica, quizá las maldiciones de Dt 28, o mejor, el Decálogo.

seco y desmigajado. 6 Y se dirigieron a
Josué, al campamento de Guilgal, y dijé-
ronle a él y a los israelitas:
—Venimos de lejano país; ahora bien,
pacta alianza con nosotros.
7 Los israelitas contestaron a los jiv-
veos:
—Quizá habitéis en medio de nosotros;
¿cómo, pues, vamos a pactar con vosotros
alianza?
8 Ellos respondieron a Josué:
—Somos tus siervos.
—¿Quiénes sois y de dónde venís?—dí-
joles Josué.
9 Contestáronle:
—De tierra muy lejana han venido tus
servidores al renombre de Yahveh, tu
Dios, pues hemos oído su fama y cuanto
obró en Egipto, 10 así como todo lo que
ha hecho a los dos reyes de los amorreos
que había allende el Jordán, Sijón, rey
de Jesbón, y Og, rey del Basán, que habi-
taba en Astarot. 11 Nuestros ancianos y
todos los habitantes de nuestro país nos
dijeron así: «Tomad en vuestras manos
provisión para el camino e id a su encuen-
tro y decidles: Siervos vuestros somos;
pactad, pues, ahora alianza con nosotros.
12 He aquí nuestro pan; caliente lo toma-
mos en provisión de nuestras casas el día
en que salimos para venir a vosotros;
vedlo aquí duro y desmigajado. 13 Estos
son los odres de vino que henchimos nue-
vos, y vedlos rotos, y estos nuestros ves-
tidos y zapatos se han desgastado por lo
muy largo del camino».
14 Los israelitas cogieron de las provi-
siones de aquéllos sin consultar el orácu-
lo de Yahveh. 15 Josué hizo paz con ellos
y selló con ellos alianza garantizándoles
la vida, jurándoselo también los príncipes
de la comunidad.
16 Al cabo de tres días de pactada con
ellos alianza, tuvieron noticia de que eran
vecinos suyos y moraban en medio de
ellos. 17 Los hijos de Israel partieron, en
efecto, y llegaron a las ciudades de aqué-
llos al tercer día. Eran sus ciudades Ga-
baón, Kefirá, Beerot y Quiryat-yearim.
18 Los israelitas no los batieron, a causa
del juramento que en nombre de Yahveh,
Dios de Israel, habíanles hecho los prín-
cipes de la comunidad; mas la asamblea
entera murmuró contra los príncipes. 19 Y
la totalidad de éstos dijo a la comunidad
toda:
—Nosotros mismos les hemos prestado
juramento en nombre de Yahveh, Dios
de Israel; ahora, pues, no podemos to-
carlos. 20 Hemos de hacer esto con ellos,
a la vez que les conservamos la vida para
que no descargue la cólera divina sobre
nosotros por el juramento que les he-
mos prestado. 21 Y añadieron los prín-
cipes:
—Vivan, mas sean [b] leñadores y agua-
dores de toda la comunidad.
22 Cuando les hubieron hablado los
príncipes, Josué hízolos llamar [a los ga-
baonitas] y les habló, diciendo:
—¿Por qué nos engañasteis al decir:
Vivimos muy lejos de vosotros, cuando
en medio de nosotros habitáis? 23 Ahora
bien, malditos seáis, y no faltará entre
vosotros servidor, ni leñador, ni aguador
para la casa de mi Dios.
24 Ellos respondieron a Josué y dijeron:
—Se anunció a tus servidores lo que
Yahveh, tu Dios, había ordenado a Moi-
sés, su siervo, de que os entregara el país
entero y destruyera a todos los habitantes
del mismo delante de vosotros, y cobran-
do gran temor por nuestras vidas ante
vosotros, hicimos eso. 25 Ahora, pues, he-
nos aquí en tu mano; haz con nosotros
lo que te parezca mejor y más recto.
26 E hízolo así con ellos y los libró de
manos de los hijos de Israel, y no los
mataron; 27 mas los destinó aquel día a
ser leñadores y aguadores para la comu-
nidad y para el altar de Yahveh, hasta
ahora, en el lugar que El escogiere.

Victorias sobre los reyes del mediodía

10 1 Sucedió, pues, que cuando Ado-
ni-zédeq, rey de Jerusalén, oyó que
Josué había tomado a Haai y consagrá-
dola al exterminio, y conforme había tra-
tado a Jericó y su rey había hecho con
Haai y su monarca, y que los habitantes
de Gabaón habían firmado paces con Is-
rael y vivían entre ellos, 2 concibieron gran
temor, porque Gabaón era ciudad gran-
de, como una de las ciudades reales, y
más importante que Haai, siendo, además,
todos sus hombres valientes. 3 Así, pues,
Adoni-zédeq, rey de Jerusalén, envió a de-
cir a Hoham, rey de Hebrón; a Piram,
rey de Yarmut; a Yafía, rey de Lakís, y
a Debir, rey de Eglón: 4 «Subid a mí,
ayudadme y batiremos a Gabaón, por-
que ha celebrado paces con Josué y los
hijos de Israel». 5 Reuniéronse, pues, y
subieron cinco reyes de los amorreos:
el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón,
el rey de Yarmut, el rey de Lakís y el
rey de Eglón, así ellos como sus ejérci-
tos, y acamparon frente a Gabaón y la
combatieron.
6 Las gentes de Gabaón enviaron a

decir a Josué, al campamento de Guil-
gal: «No retires tu mano de tus servido-
res; sube pronto a nosotros y sálvanos
y ayúdanos, pues se han coligado contra
nosotros todos los reyes amorreos que
habitan en la montaña». * 7 Josué subió,
efectivamente, de Guilgal, acompañado
de toda la gente de guerra, todos [a] los
obligados al servicio militar. 8 Y Yahveh
dijo a Josué: «No los temas, pues los
he entregado en tu mano; ninguno de
ellos resistirá ante ti». 9 Josué llegó a
ellos de improviso, tras haber subido toda
la noche desde Guilgal. 10 Yahveh los
conturbó en presencia de Israel, de suer-
te que les ocasionó en Gabaón grave
derrota y los persiguió por el camino de
la subida de Bet-jorón y fueles batiendo
hasta Azeqá y Maqqedá. * 11 Y ocurrió
que cuando huían ante Israel y se halla-
ban precisamente en la bajada de Bet-
jorón, Yahveh arrojó contra ellos desde
el cielo grandes piedras hasta Azeqá, y
murieron, resultando más numerosos los
que perecieron a consecuencia del pedrisco
que los muertos a espada por los hijos
de Israel. *
12 Entonces, el día en que Yahveh en-
tregó a los amorreos en manos de los
israelitas, habló Josué a Yahveh y dijo
a la vista de Israel:

«¡Sol, detente en Gabaón,
y tú, luna, en el valle de Ayyalón!
13 Y detúvose el sol
y la luna se paró
hasta que la gente se hubo vengado
de sus enemigos».

Esto está escrito, como se sabe, en el
Libro del Justo: «Y paróse el sol en me-
dio del cielo y no se dio prisa a ponerse
casi un día entero». * 14 Ni antes ni des-
pués hubo día como aquel en que Yah-
veh escuchase la voz de un hombre, pues
Yahveh peleaba por Israel. 15 Luego Jo-
sué con Israel entero tornó al campa-
mento de Guilgal.
16 Aquellos cinco reyes huyeron y se
escondieron en la cueva de Maqqedá.
17 Anunciáronselo a Josué, diciendo: «Han
sido hallados los cinco reyes ocultos en
la cueva de Maqqedá». 18 Josué dispuso:
«Rodad grandes piedras a la boca de la
cueva y colocad junto a ella hombres
que los guarden; 19 mas vosotros no os
detengáis; perseguid a vuestros enemigos
y picadles la retaguardia; no los dejéis
penetrar en sus ciudades, porque Yah-
veh, vuestro Dios, los ha entregado en
vuestras manos».
20 Cuando Josué y los hijos de Israel
acabaron de desbaratarlos con muy gran-
de derrota, hasta aniquilarlos, y los que
lograron escapar se salvaron de ellos
acogiéndose a las ciudades fortificadas,
21 regresó sano y salvo todo el pueblo al
campamento, donde Josué, a Maqqedá;
nadie movió su lengua contra los hijos
de Israel. *
22 Entonces dijo Josué: «Abrid la boca
de la cueva y sacadme de ella esos cinco
reyes». 23 Hiciéronlo así, y sacáronle de
la cueva aquellos cinco monarcas: el rey
de Jerusalén, el de Hebrón, el de Yarmut,
el de Lakís y el de Eglón. 24 Cuando hu-
bieron sacado a aquellos monarcas ante
Josué, llamó éste a los israelitas todos y
dijo a los jefes de los guerreros que lo
habían acompañado: «Acercaos y poned
vuestro pie sobre los cuellos de estos
reyes». Aproximáronse, en efecto, y pu-
sieron su pie sobre sus cuellos. 25 Y dí-
joles Josué: «No temáis ni desmayéis,
cobrad ánimos y mostraos fuertes, por-
que así ha de hacer Yahveh con todos
los enemigos vuestros con quienes pe-
leéis». 26 Después de esto, mandó Jo-
sué matarlos e hízolos colgar en cinco
árboles, de los cuales estuvieron suspen-
didos hasta la tarde. 27 Al tiempo de po-
nerse el sol, Josué ordenó que los baja-
sen de los árboles y arrojasen a la cueva
donde se habían ocultado, colocando lue-
go a la boca de la caverna grandes pie-
dras, hasta hoy mismo [subsistentes].
28 Aquel día, Josué tomó a Maqqe-
dá y la pasó a filo de espada, así como
a su rey; y consagró al exterminio a
ella [b] y a cuantas personas en ella ha-
bía, sin dejar rastro; e hizo con el rey
de Maqqedá como hiciera con el de Je-
ricó. 29 Luego pasó Josué, y con él todo
Israel, de Maqqedá a Libná, y la comba-
tió. 30 Yahveh entregó también en manos
de Israel la ciudad y su monarca, y él
la pasó a filo de espada, así como a
cuantas personas en ella había, sin de-
jar allí viviente; con su rey hizo como

---

10 6 No retires tu mano: e. d., no abandones ni niegues tu apoyo y protección.
10-11 Subida de Bet-Jorón... Bajada de Bet-Jorón: cf. A. Fernández, ibíd. 142.
11 Ocurrió: el relato parece amalgamar dos versiones: una hablaría de *piedras caídas del cielo* o bólidos, que a veces cubren toda una región de una capa de fragmentos pétreos; otra, de *piedras de granizo* (cf. Abel, RB [1949] 333, y Eci 46,1-6).
13 Libro del Justo: v. p.287 y cf. Núm 21,14. || Paróse el sol: acerca de esa *detención del sol,* al decir vulgar humano, puede verse A. Fernández, ibíd. 145 ss.
21 Movió su lengua: ni los perros mismos, que con tanta facilidad ladran, les ladraron, e. d., volvieron los combatientes a su campamento incólumes con toda tranquilidad (cf. Ex 11,7).

había hecho con el de Jericó. 31 Después
pasó Josué, acompañado de todo Israel,
desde Libná a Lakís, y la sitió y comba-
tió. 32 Yahveh entregó a Lakís en manos
de Israel, que la tomó al segundo día y
la pasó a cuchillo con cuantas personas
había en ella, exactamente como hicie-
ra con Libná. 33 Entonces Horam, rey
de Guézer, subió en ayuda de Lakís;
mas Josué le derrotó a él y su pueblo,
hasta no dejarle superviviente. 34 Después
Josué, e Israel entero con él, pasó de
Lakís a Eglón, y la sitiaron y combatie-
ron. 35 Tomáronla aquel mismo día y la
pasaron a filo de espada; y aquel mis-
mo día consagró al exterminio a cuantas
personas en ella existían, exactamente
como hiciera con Lakís.
36 Luego Josué, acompañado de Israel
entero, subió de Eglón a Hebrón y la
combatieron. 37 Apoderáronse de ella y
la pasaron a filo de espada, así como a
su rey, todas sus ciudades [anejas] y
cuantas almas en ella había, sin dejar
superviviente, exactamente como hiciera
con Eglón; consagróla al exterminio con
cuantos habitantes contenía.
38 Después Josué, y con él todo Israel,
se volvió contra Debir y combatió con-
tra ella. 39 Apoderóse de ella y su monar-
ca y todas sus ciudades [anejas], las pa-
saron a filo de espada y consagraron al
exterminio a cuantas personas en ella
había, sin dejar superviviente; conforme
hiciera con Hebrón, así hizo con Debir
y su rey, y como había hecho con Libná
y su monarca.
40 Así fue batiendo Josué todo el país,
la montaña, el Négueb, la llanura, las
vertientes y a todos sus reyes, sin dejar
superviviente, y consagró al exterminio a
todo ser vivo, conforme ordenara Yah-
veh, Dios de Israel. 41 Batiólos Josué
desde Qadés-Barnea hasta Gaza, y todo
el país de Gosen hasta Gabaón. 42 Jo-
sué tomó todos estos reyes y su tierra
de una sola vez, pues Yahveh, Dios de
Israel, luchaba por éste. 43 Después Jo-
sué e Israel entero con él regresaron al
campamento, a Guilgal.

Conquista del norte de Canaán

11 1 En cuanto Yabín, rey de Jasor,
tuvo noticia [de lo ocurrido] man-
dó avisar a Yobab, rey de Madón; al
rey de Simrón, al rey de Aksaf; * 2 y a
los reyes situados en la parte norte, en
la montaña, y en la llanura al sur de [a]
Kinarot, y en la región baja, y en las
alturas de Dor, por el poniente; * 3 y a
los cananeos de oriente y de occidente,
a los amorreos, a los hittitas, a los pere-
zeos, a los yebuseos, en la montaña, y
a los jivveos del pie del Hermón en el
territorio de Mispá. 4 Salieron, pues, ellos
con todos sus ejércitos, un pueblo nume-
roso, tan abundante como la arena que
hay a orilla del mar, y caballos y carros
en gran abundancia. * 5 Coligáronse to-
dos aquellos reyes y fueron y acamparon
juntos cerca de las aguas de Merom
para luchar contra Israel. *
6 Dijo Yahveh a Josué: «No tengas
miedo de ellos, pues mañana a estas ho-
ras yo los entregaré a todos ellos muertos
ante Israel; desjarretarás sus caballos y
a sus carros de guerra darás fuego».
7 Efectivamente, Josué y con él toda
la gente de guerra llegaron de improviso
contra ellos junto a las aguas de Merom
y cayeron sobre ellos [b]. 8 Yahveh los en-
tregó en manos de los israelitas, quie-
nes los batieron y persiguieron hasta
Sidón, la grande; hasta Misrefot-mayim
y hasta la vega de Mispé, al oriente; y
estuviéronlos matando hasta no dejar-
les uno a vida. * 9 Josué hizo con ellos
según le había indicado Yahveh: des-
jarretó sus caballos y pegó fuego a sus
carros.
10 Entonces volvióse Josué y se apode-
ró de Jasor, a cuyo monarca mató a
espada. En verdad, Jasor era antigua-
mente la cabeza de todos aquellos rei-
nos. 11 Y mataron a filo de espada a
cuantas personas moraban en ella, con-
sagrándola al exterminio, sin que que-
dara un alma, y a Jasor le prendió fue-

11 1-2 Jasor: es villa citada desde el s.XV a. C. en textos egipcios, y en el XIV en cartas de El-Amarna. Su jurisdicción, según prueba la estela de Seti I hallada en Beisân, se extendía hasta el principado de Pella. Aquí cítanse como reyes vasallos de Yabín: al de Madón, hoy Madin, a 500 ms. al S. de Hattín; al de Simrón, o mejor Simo'on, en Simoniya, del lado de Nazaret; al de Aksaf, de la tribu de Aser, asociado a Acre en los documentos egipcios; y a otros que se repartían las montañas en el norte y la llana vecina del lago de Kinnéret. || Kinarot: e. d., Genesaret o lago de Tiberíades. En 12,3 *Kinrot*.

4 Carros: ya en dichas cartas comunícase al Faraón que los reyes de Akka y Akshapa han atacado a las bandas enemigas con 50 carros de guerra (cf. Jue 5,1-3).

5 Merom: ¿el actual Meirusa, a unos 6 kms. al O. de Safed, en la Galilea superior?

8 Sidón la grande: por la fama y apogeo que a la sazón gozaba aquella metrópoli de Fenicia. || Mispé: cf. v.3 *Mispá*. Propónese la unificación de ambas lecturas.

go. 12 Josué tomó todas las ciudades de estos reyes, así como a todos sus monarcas, y pasólos a cuchillo, consagrándolos a exterminio, conforme Moisés, siervo de Yahveh, había ordenado. 13 Sin embargo, Israel no incendió a ninguna de las ciudades todavía erguidas sobre sus montículos, con la sola excepción de Jasor, que Josué quemó. 14 Los hijos de Israel se apoderaron de todo el botín de estas ciudades y los ganados; pero metieron a cuchillo a la totalidad de las personas hasta aniquilarlas, sin dejar una sola alma. 15 Tal como Yahveh había ordenado a Moisés, su siervo, así mandó Moisés a Josué y así hizo Josué, sin omitir nada de cuanto Yahveh a Moisés ordenara.

16 Conquistó, pues, Josué todo aquel país, la región montañosa, el Négueb entero, toda la tierra de Gosen, la región baja, el Arabá, la parte montuosa de Israel y sus regiones bajas, 17 desde la montaña pelada que sube hacia Seír y hasta Baal-Gad, en el valle del Líbano, al pie del monte Hermón. Y prendió a todos sus reyes, a quienes hirió y dio muerte. * 18 Mucho tiempo hizo Josué la guerra a todos estos reyes. 19 No hubo ciudad que celebrase paces con los hijos de Israel, a excepción de los jivveos, moradores de Gabaón. Todas las conquistaron en combate, 20 pues fue designio de Yahveh obstinar el corazón de aquéllos para la lucha contra Israel, a fin de que se les consagrara al exterminio sin tenerles compasión, antes bien aniquilándolos, como Yahveh había ordenado a Moisés. *

21 Por aquel tiempo también llegó Josué y exterminó a los anaquitas de la montaña, de Hebrón, de Debir, de Anab y de todos los montes de Judá e Israel, consagrándolos Josué al exterminio, así como a sus ciudades. 22 No quedaron anaquitas en todo el territorio de los israelitas; sólo en Gaza, Gat y Asdod quedaron algunos. 23 Así, pues, Josué conquistó el país entero conforme a cuanto Yahveh había hablado a Moisés, y Josué diolo por herencia a Israel, con arreglo a su distribución por tribus. Y el país descansó de la guerra.

Lista de monarcas vencidos

12 1 Estos son los reyes del país que los hijos de Israel batieron y de cuyas tierras tomaron posesión al otro lado del Jordán, al oriente, desde el torrente Arnón hasta la montaña de Hermón y el Arabá entera, a la parte oriental: 2 Sijón, rey de los amorreos, morador en Jesbón, dominaba desde Aroer, situada a orillas del torrente Arnón, el centro del valle y la mitad de Galaad, hasta el torrente de Yabboq, confín de los hijos de Ammón; 3 y hacia el Arabá hasta el mar de Kinrot, al oriente, y hasta el mar del Arabá o mar de la Sal, al oriente, camino de Bet-hayesimot, y por el sur, al pie de las vertientes del Pisgá. 4 Y el territorio de Og, rey de Basán, de los restos de los Refaím, residente en Astarot y Edreí. 5 Dominaba en la montaña de Hermón, Salká y todo el Basán, hasta el confín de los guesuritas y los maakatitas, y la mitad de Galaad *hasta* [a] la frontera de Sijón, rey de Jesbón. 6 Moisés, siervo de Yahveh, y los hijos de Israel los derrotaron, y Moisés, siervo del Señor, entregó su país en herencia a los rubenitas, los gaditas y la mitad de la tribu de Manasés.

7 Estos son los reyes del país que derrotaron Josué y los israelitas a la otra parte del Jordán, al occidente, desde Baal-Gad, en el valle del Líbano, hasta la montaña pelada que sube hacia Seír, y Josué la dio en herencia a las tribus de Israel, con arreglo a sus particiones, 8 en la montaña, en la tierra baja, en el Arabá, en las vertientes, en el desierto y en el Négueb: de los hittitas, los amorreos, los cananeos, los perezeos, los jivveos y los yebuseos.

9 El rey de Jericó, uno; el rey de Haai, situado al lado de Bet-El, uno; 10 el rey de Jerusalén, uno; el rey de Hebrón, uno; 11 el rey de Yarmut, uno; el rey de Lakis, uno; 12 el rey de Eglón, uno; el rey de Guézer, uno; 13 el rey de Debir, uno; el rey de Guéder, uno; 14 el rey de Jormá, uno; el rey de Arad, uno; 15 el rey de Libná, uno; el rey de Adullam, uno; 16 el rey de Maqqedá, uno; el rey de Bet-El, uno; 17 el rey de Tappuaj, uno; el rey de Jéfer, uno; 18 el rey de Afeq, uno; el rey del Sarón, uno; 19 el rey de Madón, uno; el rey de Jasor, uno; 20 el rey de Simrón [b], uno; el rey de Aksaf, uno; 21 el rey de Tanak, uno;

17 LA MONTAÑA PELADA: otros (cf. Musil) interpretan *la montaña de Jalaq.*

20 Este pasaje significa tan sólo que al mover guerra a los israelitas se condujeron de modo —escribe San Agustín— que no merecieron misericordia *(Quaest.* 8 *in Ios.).*

el rey de Meguiddó, uno; 22 el rey de
Quédes, uno; el rey de Yoqnoam del
Carmelo, uno; 23 el rey de Dor, de la
región de Dor, uno; el rey de las gen-
tes de Guilgal, uno; * 24 el rey de Tirsá,
uno. El total de los reyes, treinta y uno.

Reparto del país. Porciones en Transjordania

13 1 Josué era anciano, entrado en
años, y díjole Yahveh: «Tú estás ya
viejo, metido en años, y resta muchísima
tierra que conquistar. 2 He aquí el país
que queda todavía: las regiones todas de
los filisteos y la totalidad de los guesuri-
tas; 3 desde el Sijor, que corre ante Egip-
to, hasta el confín de Eqrón al norte,
[país] que se atribuye a los cananeos [y se
reparte entre] los cinco príncipes de los
filisteos: el de Gaza, el de Addod, el de
Asqualón, el de Gat y el de Eqrón; * 4 y
los jivveos [a] están al sur; todo el territo-
rio de los cananeos y Meará, que perte-
nece a los sidonios, hasta Afeq, hasta el
confín de los amorreos; 5 el país de los
guiblitas y el Líbano entero al este, desde
Baal-Gad, al pie de la montaña de Her-
món, hasta la entrada de Jamat. 6 A to-
dos los habitantes de la montaña desde
el Líbano hasta Misrefot-mayim, todos
los sidonitas, yo los expulsaré de delante
de los hijos de Israel; pero tú distribuye
dicha tierra por sorteo a Israel en con-
cepto de herencia, como te he ordenado.
7 Ahora, pues, reparte ese territorio en
herencia entre las nueve tribus y la me-
dia tribu de Manasés». 8 Con la mitad
restante, los rubenitas y los gaditas reci-
bieron la herencia que habíales dado Moi-
sés allende el Jordán, a oriente, confor-
me les diera Moisés, siervo de Yahveh:
9 desde Aroer, situada a orillas del torren-
te de Arnón, y la ciudad que está en me-
dio del valle, y la llanada entera desde
Medbá hasta Dibón; 10 todas las ciuda-
des de Sijón, rey de los amorreos, que
reinó en Jesbón, hasta el territorio de los
hijos de Ammón; 11 Galaad y el territorio
de los guesuritas y los maakatitas, la mon-
taña entera de Hermón y todo el Basán
hasta Salká; 12 el reino entero de Og, en
el Basán, el cual reinó en Astarot y Edreí
y constituía un resto de los Refaím, a
quienes Moisés había derrotado y des-
plazado. 13 Mas los hijos de Israel no ex-
pulsaron a los guesuritas y los maakati-
tas, quienes han venido habitando en me-
dio de Israel hasta hoy.

14 Sólo a la tribu de Leví no dio here-
dad; <los sacrificios ígneos de> [b] Yah-
veh, Dios de Israel, constituyen su here-
dad, conforme le había dicho.

15 Y dio Moisés [su parte] a la tribu de
los hijos de Rubén, con arreglo a sus fa-
milias. 16 Su territorio fue desde Aroer,
situada a orillas del torrente de Arnón y
la ciudad que está en medio del valle y to-
da la llanura próxima a [c] Medbá, 17 Jes-
bón y todas las ciudades situadas en el
llano, Dibón, Bamot-Baal, Bet Baal
Meón. 18 Yahsa, Quedemot, Mefáat,
19 Quiryatáyim, Sibmá y Séret ha-Sájar,
en la montaña del valle; 20 Bet Peor, las
estribaciones del Pisgá, Bet ha-Yesimot,
21 todas las ciudades de la llanura y el
reino entero de Sijón, rey de los amo-
rreos, que reinara en Jesbón, a quien de-
rrotó Moisés, con los príncipes de Ma-
dián: Eví, Réquem, Sur, Jur, Reba, jefes
de Sijón moradores del país.

22 También a Balaam, hijo de Beor, el
adivino, dieron muerte a espada los is-
raelitas con los demás que mataron. 23 La
frontera de los hijos de Rubén la cons-
tituía el Jordán y su región ribereña. Tal
fue la heredad de los hijos de Rubén, se-
gún sus familias, con las ciudades y sus
aldeas.

24 También dio Moisés a la tribu de
Gad, a los gaditas, con arreglo a sus fa-
milias. 25 Su territorio fue: Yazer y todas
las ciudades de Galaad, la mitad del país
de los hijos de Ammón hasta Aroer, que
se halla frente a Rabbá; 26 y desde Jes-
bón a Ramat ha-Mispé y Betonim, y de
Majanáyim hasta el territorio de Debir;
27 y en el valle, Bet-haram, Bet-Nimrá,
Sukkot y Safón, restos del reino de Sijón,
monarca de Jesbón; el Jordán y su región
ribereña hasta el extremo del mar de Kin-
néret, al otro lado del Jordán, al oriente.
28 Tal es la heredad de los hijos de Gad,
según sus familias, con las ciudades y sus
aldeas.

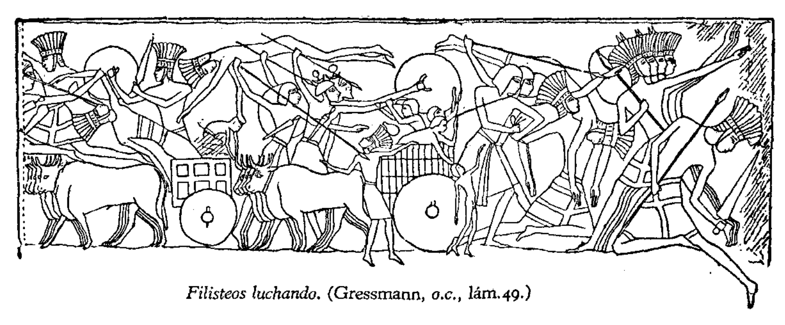
29 Asimismo, Moisés dio [su parte] a
la mitad de la tribu de Manasés, y fue
para la media tribu de los hijos de Ma-

---

12 23 LAS GENTES DE GUILGAL: otros vierten y corrigen H: *(el rey de) los pueblos galileos* o *(el rey de) Goyyim, en Galilea.* Sabido es que existían dos Galileas, una alrededor del lago de Genesaret y otra en torno a Cafarnaún, Tiro y Ptolemais, llamada *Galilea Gentium* a causa de los numerosos gentiles que la habitaban.

13 3 SIJOR: según algs. sería voz egipcia *(Sei-Jor)* equivalente a hebr. *nájal* 'río'; para otros es nombre que indica diversos canales y brazos fluviales, y quizá el canal fronterizo oriental junto al curso inferior del brazo pelusínico del Nilo.

nasés, con arreglo a sus familias. 30 Su te-
rritorio fue: desde Majanáyim, todo el
Basán, todo el reino de Og, rey del Ba-
sán; todas las aldeas de Yaír situadas en
el Basán, sesenta ciudades; 31 la mitad de
mitad de los hijos de Makir, según sus
familias.
32 Tal es lo que distribuyó en herencia
Moisés en los llanos de Moab, allende el
Jordán frontero a Jericó, al oriente. 33 A la



Filisteos luchando. (Gressmann, *o.c.*, lám. 49.)

Galaad, Astarot, Edreí, ciudades del rei-
no de Og en el Basán, fueron para los hi-
jos de Makir, hijo de Manasés, para la
tribu de Leví no dio Moisés heredad, por-
que Yahveh, Dios de Israel, es su heredad,
según habíaselo indicado.

Territorio de las demás tribus. Hebrón, para Kaleb

14 1 Esto es lo que recibieron en he-
rencia los hijos de Israel en tierra
de Canaán, que les distribuyeron el sacer-
dote Elazar y Josué, hijo de Nun, y los
cabezas de familia de las tribus israelitas.
2 Señalóse su heredad a sorteo, como Yah-
veh ordenara por medio de Moisés, a las
nueve tribus y a la media tribu de Ma-
nasés; 3 porque Moisés había dado la he-
rencia de las otras dos tribus y media al
otro lado del Jordán, y a los levitas no les
dio heredad en medio de aquéllos; 4 y por
cuanto los hijos de José constituían dos
tribus, Manasés y Efraím, y a los levitas
no se había dado participación en el te-
rritorio, sino ciudades de residencia, con
sus ejidos para sus bienes y hacienda ga-
nadera; 5 como Yahveh había mandado
a Moisés, así hicieron los hijos de Israel
y repartieron la tierra.
6 Los hijos de Judá acercáronse a Josué
en Guilgal, y Kaleb, hijo de Yefunné, el
quenizeo, le dijo: «Tú sabes bien lo que
Yahveh dijo a Moisés, varón de Dios, res-
pecto a mí y acerca de ti, en Qadés-Bar-
nea.* 7 Cuarenta años tenía yo cuando
Moisés, siervo de Yahveh, me envió des-
de Qadés-Barnea a *explorar el país*, y dile
el informe con arreglo a lo que me dicta-
ba el corazón. 8 Mis hermanos, que ha-
bían subido conmigo, intimidaron el co-
razón del pueblo; pero yo me mantuve
fiel a Yahveh, mi Dios. 9 Y en aquel día
Moisés hizo juramento diciendo: En ver-
dad, la tierra que han pisado tus pies
constituirá tu herencia y la de tus hijos
para siempre, por cuanto has permaneci-
do fiel a Yahveh, mi Dios. 10 Ahora bien,
he aquí que Yahveh me ha conservado la
vida como predijo hace cuarenta y cinco
años, desde que tal afirmó a Moisés, cuan-
do Israel andaba por el desierto. Ahora
tengo ya hoy ochenta y cinco años; 11 mas
aún estoy hoy tan vigoroso como el día
en que Moisés me envió: mi fuerza de
entonces y mi fuerza de ahora es la misma
para la guerra, para salir y para entrar.*
12 Ahora, pues, dame esta montaña a que
se refirió Yahveh aquel día; porque ya
oíste entonces que en ella están los ana-
quitas y hay ciudades grandes y fortifica-
das; quizá Yahveh me asista y logre yo
arrojarlos, como Yahveh indicó».
13 Josué bendijo a Kaleb, hijo de Ye-
funné, y concedióle Hebrón en heredad.
14 Por eso Hebrón ha constituido hasta
hoy la heredad de Kaleb, hijo de Yefun-
né, por haberse mantenido fiel a Yahveh,
Dios de Israel. 15 El nombre de Hebrón
era *anteriormente* Quiryat-Arbá (=ciu-
dad de Arbá), el cual fue el hombre más
grande de entre los anaquitas. Y el país
descansó de la guerra.

14 6 QUENIZEO: probablemente por ser oriundo de Quenaz, nieto de Esaú.
11 SALIR Y ENTRAR: e. d., para toda suerte de funciones. Cf. Dt 31,4.

La porción de Judá

15 1 Tocó la suerte a la tribu de los
hijos de Judá, con arreglo a sus
familias, hacia la frontera de Edom por
el lado sur del desierto de Sin, en el ex-
tremo meridional [de Canaán]. 2 Su lí-
mite meridional parte desde el extremo
del mar de la Sal, de la lengua [de mar]
que mira a mediodía; 3 luego córrese ha-
cia el sur de la subida de Aqrabbim, pasa
a Sin y sube al sur de Qadés-Barnea; pasa
a Jesrón, sube hacia Adar y se vuelve ha-
cia Qarqá; 4 luego pasa por Asmón, co-
rre hacia el torrente de Egipto y viene
a salir al mar. Tal es vuestra frontera me-
ridional. 5 El confín oriental es el mar de
la Sal hasta la desembocadura del Jor-
dán, y la frontera por el lado norte par-
te de la lengua de mar, a la extremidad
del Jordán; 6 sube hacia Bet-Joglá, pasa
al norte de Bet-Arabá, sube hasta la peña
de Bohan, hijo de Rubén; 7 luego el lími-
te sube a Debir desde el valle de Akor y
por el lado norte mira a Guilgal, que se
halla enfrente de la subida de Adum-
mim, situada al sur del valle; luego el lí-
mite pasa a las aguas de En-Semes, yendo
a desembocar a En Roguel. * 8 Sube des-
pués el límite por el valle de Ben-Hinnom,
por la vertiente del Yebuseo por la parte
sur, o sea Jerusalén; sube luego el confín
por la cumbre de la montaña que se halla
enfrente del valle de Hinnom, al occiden-
te, y a la extremidad del valle de Refaím,
al norte. 9 El límite va después desde la
cima de la montaña a la fuente de las
aguas de Neftoaj y sigue hacia las ciuda-
des montañosas de Efrón, dirigiéndose
hacia Baalá, o sea Quiryat-yearim. 10 Des-
de Baalá, el confín vuélvese hacia el po-
niente, hacia el monte Seír; pasa por el
flanco del lado norte del monte Yearim,
o sea Kesalón; baja a Bet-Semes y pasa
a Timná. 11 El límite sale a la vertiente de
Eqrón, por el lado norte, dobla hacia Sik-
kerón, pasa por el monte Baalá, sale a
Yabneel y va a parar al mar. 12 La fron-
tera occidental es el mar grande y su zona
costera. Tales son las fronteras circun-
dantes de los hijos de Judá, según sus fa-
milias.
13 A Kaleb, hijo de Yefunné, dio Josué
una parte en medio de los hijos de Judá,
conforme al mandato de Yahveh a Josué:
Quiryat-Arbá, el padre de Anaq, o sea
Hebrón. 14 Kaleb expulsó de allí a los tres
hijos de Anaq: Sesay, Ajimán y Talmay,
descendientes de Anaq. 15 Desde allí su-
bió contra los habitantes de Debir, cuyo
nombre era antes Quiryat-séfer. 16 Y dijo
Kaleb: «Quien bata a Quiryat-séfer y la
tome recibirá por mujer a mi hija Aksá».
17 Y conquistóla Otniel, hijo de Quenaz,
hermano de Kaleb, el cual diole su hija
Aksá por esposa.
18 Y sucedió que, al irse ella [con su
marido], *persuadíóla* [a] de que pidiese a su
padre un campo, y como descabalgara del
asno, díjole Kaleb:
—¿Qué te pasa? *
19 Contestó ella: «Concédeme un fa-
vor: puesto que me has dado tierra de
secano, dame también tierras de regadío».
Y dióle regadío superior y regadío in-
ferior. *
20 Esta es la heredad de la tribu de los
hijos de Judá, con arreglo a sus familias.
21 Las ciudades del extremo de la tri-
bu de Judá hacia la frontera de Edom,
en el Négueb, eran: Qabseel, Eder, Yagur,
22 Quiná, Dimoná, Adadá, 23 Quedes, Ja-
sor, Yitnán, 24 Zif, Télem, Bealot, 25 Jasor
la nueva, *Queriyyot-Jesrón* [b], o sea Ja-
sor, 26 y Amam, Semá, Moladá, 27 Jasar-
gaddá, Jesmón, Bet-Pélet, 28 Jasar-sual,
Bersabee, Bizyoteyá, 29 Baalá, Iyyim,
Esem, 30 Eltolad, Kesil, Jormá, 31 Sique-
lag, Madmanná, Sansanná, 32 Lebaot, Sil-
jim y *En-Rimmón* [c]; en total, veintinueve
ciudades y sus aldeas.
33 En la *Sefelá* (o región baja): Estaol,
Sorá, Asná, 34 Zanoaj, En-gannim, Tap-
puaj, Enáyim, 35 Yarmut, Adul·lam, So-
kó, Azeqá, 36 Saaráyim, Aditáyim, Gue-
derá y Guederotáyim: catorce ciudades y
sus aldeas. 37 Y Senán, Jadasá, Migdal-
Gad, 38 Dilán, Mispé, Yoqteel, 39 Lakís,
Bosqat, Eglón, 40 Kabbón, Lajmás, Kit-
lis, 41 Guederot, Bet-Dagón, Naamá, Maq-
quedá: dieciséis ciudades y sus aldeas.
42 Y Libná, Eter, Asán, 43 Yiftaj, Asná,
Nesib, 44 Queilá, Akzib, Maresá: nueve
ciudades y sus aldeas. 45 Eqrón, con sus
ciudades anejas y sus aldeas; 46 desde
Eqrón al mar, todo lo que se encuentra

---

15 7 En-Semes: fuente del Sol. Puede verse para toda esta parte del capítulo A. Fernández, *Problemas de topografía pal.*, 182 ss., etc., y *Com. Ios.*, 199 ss.

18 Descabalgara del asno: otros (cf. ST) «se inclinó desde el asno», GV «ella suspiró mientras iba caballera en su borrico». || ¿Qué te pasa?: lit. ¿qué tienes?

19 Favor: o regalo; lit. bendición. || Secano...: o «*ya que me has entregado en la región del Négueb* (e. d., en tierra árida me has colocado como dote), *dame, pues, manantiales de aguas. Y diole fuentes superiores y fuentes inferiores,* de suerte que pudiesen regar tanto el terreno superior como el inferior» (scf. Fernández, *Com. Ios.*, 205-6).

en la frontera de Asdod y sus aldeas;
47 Asdod, sus ciudades anejas y sus al-
deas; Gaza, sus ciudades anejas y sus al-
deas, hasta el torrente de Egipto; y el mar
grande, con su territorio costero.
48 Y en la montaña: Samir, Yattir, So-
kó, 49 Danná, Quiryat-Sanná, esto es, De-
bir; 50 Anab, Estemó, Anim, 51 Gosen,
Jolón y Guiló: once ciudades y sus aldeas.
52 Y Arab, Dumá, Esán, 53 Yanum, Bet-
tappúaj, Afeqá, 54 Jumtá, Quiryat-Arbá,
o sea Hebrón y Sior; nueve ciudades y
sus aldeas. 55 Y Maón, Karmel, Zif, Yut-
tá, 56 Yizreel, Yoqdeam, Zanoaj, 57 Haq-
qayin, Guibá y Timná: diez ciudades y
sus aldeas. 58 Jaljul, Bet-Sur, Guedor,
59 Maarat, Bet-Anot, Elteqón: seis ciu-
dades y sus aldeas. 60 Quiryat-Baal, esto
es, Quiryat-Yearim y Harabbá: dos ciu-
dades y sus aldeas.
61 En el desierto: Bet-ha-Arabá, Mid-
dín, Sekaká, 62 Nibsán, Ir-hammélaj (Ciu-
dad de la Sal) y En-gaddí: seis ciudades
y sus aldeas.*
63 Los hijos de Judá no pudieron expul-
sar a los yebuseos, habitantes de Jerusa-
lén; y los yebuseos han quedado con los
hijos de Judá, en Jerusalén, hasta el día
presente.

Territorio asignado a los hijos de José

16 1 A los hijos de José tocó en suer-
te desde el Jordán frontero a Je-
ricó hasta las aguas de Jericó, al oriente:
el desierto que sube desde Jericó por la
montaña a Bet-El: 2 [y el límite] continúa
desde Bet-El, en Luz, y pasa al confín de
los arquitas, Atrot; 3 luego desciende a
occidente en dirección al término de los
yafletitas hasta el confín de Bet-jorón de
abajo y hasta Guézer, yendo a terminar
en el mar. 4 Recibieron así heredad los
hijos de José: Manasés y Efraím.
5 La frontera de los hijos de Efraím,
con arreglo a sus familias, fué [la siguien-
te]: por oriente constituye el confín de su
heredad Atrot Addar hasta Bet-jorón de
Suso; 6 luego el límite continúa hacia el
mar, del lado norte de Mikmetat; da la
vuelta hacia el este hasta Taanat-Siló y
pasa por ella, al oriente de Yanúaj. 7 De
Yanúaj baja a Atrot y Naarat, toca en
Jericó y sale al Jordán. 8 Desde Tappúaj
dirígese el límite hacia el oeste al valle de
Qaná y tiene su salida en el mar. Esta es la
heredad de la tribu de los efraimitas con
sus familias. 9 Además, las ciudades de
los hijos de Efraím situadas aparte en
medio de la heredad de los hijos de Ma-
nasés; todas las ciudades y sus aldeas.
10 Y no expulsaron a los cananeos que
habitaban en Guézer, y los cananeos han
venido residiendo hasta el presente en me-
dio de Efraím, pero sometidos a presta-
ción de servicio personal.

Porción de Manasés

17 1 Luego cayó la suerte a la tribu
de Manasés, pues era el primogé-
nito de José, a Makir, primogénito de
Manasés, padre de Galaad, que era hom-
bre de guerra, y asignósele Galaad y el
Basán. 2 Los restantes hijos de Manasés
tuvieron también su parte, conforme a sus
familias: los hijos de Abiézer, los hijos
de Jéleq, los hijos de Asriel, los hijos de
Sékem, los hijos de Jéfer y los hijos de
Semidá. Tales fueron los hijos varones de
Manasés, hijo de José, según sus familias.
3 Pero Selofjad, hijo de Jéfer, hijo de Ga-
laad, hijo de Makir, hijo de Manasés, no
tuvo hijos, sino hijas, y los nombres de
sus hijas son los siguientes: Mailá, Noá
Joglá, Milká y Tirsá. 4 Y se presentaron
ante Elazar, el sacerdote, y ante Josué,
hijo de Nun, y ante los príncipes, dicien-
do: «Yahveh mandó a Moisés que se nos
diera heredad en medio de nuestros pa-
rientes». Dióseles, pues, heredad, por or-
den de Yahveh, en medio de los herma-
nos de su padre. 5 Y tocaron a Manasés
diez suertes, aparte de la tierra de Ga-
laad y el Basán, situadas allende el Jor-
dán; 6 porque las hijas de Manasés he-
redaron posesión en medio de los hijos
de aquél, y el país de Galaad fue para los
restantes hijos de Manasés. 7 Y el con-

61-62 Las exploraciones llevadas a cabo en 1954-55 al N. del desierto de Judá junto a Qumrâm, han descubierto tres poblados o fortalezas antiguas: Hirbet es-Samrah, H. Abu Tabaq y H. el Maqâri, que se identifican con Middîn, Sekaka y Nibsan, así como 'Ir ham-melaj se identifica con H. Qumram, y Buqê'ah con 'emeq akôr, o valle de Akor.

16 2 Bet-El, en Luz: parece indudable que ambos nombres indican una misma ciudad: Luz, llamada luego Bet-El. Existía, además, el *monte de Bet-El*, y parece que en los versos 1-2, el H, hoy confuso y al que no se ha dado solución satisfactoria, alude ya a la montaña, ya a la ciudad. De no modificar H, quizá en v.1 se indique la ciudad y en 2 toda la montaña así llamada, de la que se concreta un punto: Luz.

fín de Manasés arranca de Aser hasta
Mikmetat, emplazada frente a Sikem, y
corre luego hacia el sur, hacia los habi-
tantes de En Tappúaj. * [8] El territorio de
Tappúaj tocó a Manasés; pero Tappúaj,
situada en el confín de Manasés, pertene-
ce a los hijos de Efraím. [9] Después el lí-
mite baja al valle de Qaná; al sur del va-
lle, estas ciudades pertenecieron a Efraím
en medio de las ciudades de Manasés; y
el límite de Manasés corre por el norte
del valle y va a salir al mar. [10] Del lado
sur pertenece a Efraím y del lado norte
a Manasés, y su término era el mar, con-
finando con Aser por el norte y con Issa-
car por el este.
[11] Manasés tenía en lo de Issacar y lo
de Aser: Bet-seán y sus ciudades anejas,
Yiblam y sus anejas, los habitantes de
Dor y sus ciudades anejas, los moradores
de En-dor y sus ciudades anejas, los habi-
tantes de Tanak y sus ciudades anejas y
los habitantes de Meguiddó con sus ciu-
dades anejas: la región de los tres colla-
dos. * [12] Los hijos de Manasés no logra-
ron tomar esas ciudades, y así los cana-
neos consiguieron seguir morando en
aquel país; [13] y cuando los israelitas co-
braron más fuerza, impusieron servicio de
prestación personal a los cananeos, mas
no los expulsaron completamente.
[14] Ahora bien, los hijos de José habla-
ron a Josué, diciendo:
—¿Por qué me has dado en herencia
una sola porción y un solo lote de tierra,
cuando somos un pueblo numeroso, al
que [a] Yahveh ha bendecido hasta tal ex-
tremo?
[15] Contestóles Josué:
—Si sois pueblo numeroso, subid al
bosque y haceos allí tala en tierra del pe-
rezeo y de los refaítas, puesto que la mon-
taña de Efraím os viene angosta.
[16] Los hijos de José le respondieron:
—No nos basta la montaña, y [por otra
parte] todos los cananeos que habitan en
la tierra del valle poseen carros de hierro,
tanto los de Betseán y sus ciudades ane-
jas como los de la llanura de Yizreel. *
[17] Dijo entonces Josué a la casa de Jo-
sé, a Efraím y Manasés:
—Eres un pueblo numeroso y tienes
gran fuerza; no tendrás una suerte sola,
[18] antes bien la montaña será tuya; aun-
que es bosque, lo talarás, y tuyos serán
sus confines, porque has de arrojar a los
cananeos aunque posean carros de hie-
rro y sean fuertes.

Distribución de tierra en Siló y porción de Benjamín

18 [1] Congregóse toda la comunidad
de los hijos de Israel en Siló y
establecieron allí la tienda de reunión.
El país habíaseles sometido. * [2] Quedaban
aún entre los hijos de Israel siete tribus
que no habían recibido su heredad. [3] Dijo,
pues, Josué a los hijos de Israel: «¿Hasta
cuándo vais a mostraros negligentes en ir
a ocupar la tierra que Yahveh, Dios de
vuestros padres, os ha concedido? [4] Es-
cogeos tres hombres por tribu para que
los envíe y vayan y recorran el país y
tomen de él nota escrita, a los efectos
del reparto de heredad entre ellos, *y me
la traigan* [a]. * [5] Os la dividiréis en siete
partes: Judá quedará en su término al
mediodía, mientras la casa de José que-
dará por su territorio al norte. [6] Tomad
nota del país en siete partes y me traeréis
acá su descripción, y echaré suertes para
vosotros aquí, ante Yahveh, nuestro Dios.
[7] Porque los levitas no tienen parte en
medio de vosotros, ya que el sacerdocio
de Yahveh constituye su heredad; y Gad,
Rubén y la mitad de la tribu de Manasés
han recibido la heredad allende el Jordán,
al oriente, que Moisés, siervo de Yahveh,
les diera».
[8] Fueron, pues, los hombres y partieron,
y Josué dio a quienes marchaban para
tomar nota del país la orden siguiente:
«Id y recorred la tierra y tomad nota, y
volved a mí, pues os echaré suertes aquí
ante Yahveh, en Siló». [9] Los hombres
marcharon, en efecto; recorrieron el país,
y lo describieron por ciudades en siete
partes, en un libro, y luego volvieron a
Josué, al campamento de Siló. [10] Josué
echóles suertes en Siló ante Yahveh y
repartió allí mismo el país a los hijos
de Israel, con arreglo a sus secciones.
[11] Y salió la suerte de la tribu de los
hijos de Benjamín, con arreglo a sus
familias, y tocóles en suerte el territorio
situado entre los hijos de Judá y los de
José. [12] Y su límite parte, por el norte,

---

17 [7] EL SUR: o también *la derecha*, que de ambos modos puede interpretarse H.
[11] LA REGIÓN DE LOS TRES COLLADOS: o bien, con otros, «las tres regiones montuosas»; o con V (y G) «et tertia pars urbis Nophet».
[16] CARROS DE HIERRO: e. d., carros de guerra guarnecidos de planchas metálicas.

18 [1] SILÓ: allí permaneció 369 años el tabernáculo con el arca de la alianza.
[4] TOMEN NOTA ESCRITA: e. d., hagan el plano o la descripción, describan.

desde el Jordán; sube por el flanco de Jericó, por el norte; asciende por la montaña, al occidente, y sus extremos llegan al desierto de Bet-aven. 13 Desde allí el límite pasa a Luz, por el flanco sur de esta ciudad, o sea Bet-El; baja después hacia Atrot-Addar, en la montaña que existe al sur de Bet-jorón de abajo. 14 Luego el límite se inclina y tuerce hacia el oeste, por la parte sur de la montaña que está enfrente de Bet-jorón, en el sur, y sus extremos van a dar hacia Quiryat-Baal, esto es, Quiryat-yearim, ciudad de los hijos de Judá. Este era el lado occidental. 15 El lado sur parte del extremo de Quiryat-yearim; el límite se adelanta hacia occidente, prolongándose hasta la fuente de las aguas de Neftoaj. 16 Luego el límite baja a la extremidad de la montaña situada enfrente del valle de Ben-hinnom, que está en el valle de Refaím por el norte; después baja al valle de Hinnom, al lado sur del Yebuseo, y desciende a En-Roguel. 17 Después se inclina hacia el norte y sale a Ensemes, 18 desde donde se dirige a Guelilot, que está enfrente de la subida de Adummim, y baja a la peña de Bohan, hijo de Rubén; [18] luego el límite pasa por el lado septentrional de frente al Arabá y baja a ésta. 19 El límite pasa luego por el lado septentrional de Bet-Joglá y va a salir por el norte de la lengua del mar de la Sal, a la extremidad sur del Jordán. Tal es el límite meridional. 20 El Jordán servíale de límite por el lado oriental. Tal es la heredad de los hijos de Benjamín, con arreglo a sus límites circundantes y conforme a sus familias.

21 Y las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín fueron, con arreglo a sus familias: Jericó, Bet-Joglá, el valle de Quesís, 22 Bet ha-Arabá, Semaráyim, Bet-El, 23 Avvim, Pará, Ofrá, 24 Kefar ha-Ammoná, Ofní, Gueba: doce ciudades y sus aldeas; 25 Gabaón, Ramá, Beerot, 26 Mispé, Kerifá, Mosá, 27 Réquem, Ir-peel, Taralá, 28 Selá, Elef, Yebús, o sea Jerusalén; Guibat y Quiryat: catorce ciudades con sus aldeas. Esta fue la heredad de los hijos de Benjamín, según sus familias.

Porciones de Simeón, Zabulón, Issacar, Aser, Neftalí, Dan y Josué

19 1 Y tocó la segunda suerte a Simeón, a la tribu de los hijos de Simeón, con arreglo a sus familias, y su heredad se hallaba en medio de la de los hijos de Judá. 2 Tenían en su heredad: Bersabee, Seba [a], Moladá, 3 Jasar-sual, Balá, Esem, 4 Eltolad, Betul, Jormá, 5 Siquelag, Bet ha-Markabot, Jasar-Susá, 6 Bet-lebaot y Sarujén: trece ciudades y sus aldeas. 7 Ayin, Rimmón, Eter y Asán: cuatro ciudades y sus aldeas. 8 Y todas las aldeas que existen en torno a estas ciudades, hasta Baalat-Beer, o Ramat-Négueb. Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Simeón, según sus familias. 9 Una parte del lote de los hijos de Judá constituyó la heredad de los simeonitas, pues la porción de los hijos de Judá resultó demasiado grande para ellos. Y los hijos de Simeón tuvieron su heredad dentro de la tribu de Judá.

10 Y la tercera suerte tocó a Zabulón, con arreglo a sus familias. El confín de su heredad extiéndese hasta Sarid. * 11 Su frontera sube hacia el oeste, hacia Maralá, toca en Dabbéset y llega al torrente que hay frente a Yokneam. 12 De Sarib tuerce hacia el oriente, hacia levante, hasta el término de Kislot-Tabor; luego va a salir a Daberat y sube a Yafía. 13 Desde allí pasa al este, hacia saliente, a Gat-Jéfer, a Et-Qasín; luego se adelanta *hacia Rimmón y tuerce* [b] hacia Neá. 14 Después el límite vuélvese por el lado norte hacia Jannatón y va a salir al valle de Yiftaj-El. 15 [Comprende también] Qattat, Nahalal, Simrón, Idalá, Betléjem: doce ciudades con sus aldeas. 16 Esta es la heredad de los hijos de Zabulón según sus familias; éstas, las ciudades y sus aldeas.

17 A Issacar tocó la cuarta suerte: a los hijos de Issacar, según sus familias. * 18 Su territorio comprende Yizreel, Kesulot, Sunem, 19 Jafaráyim, Sión, Anajarat, 20 Rabbit, Quisyón, Ebes, 21 Rémet, En-gannim, En-jaddá y Bet-passés; 22 y el confín toca el Tabor, Sajasimá y Bet-semes, y va a terminar en el Jordán: dieciséis ciudades con sus aldeas. 23 Esta fue la heredad de la tribu de Issacar, según sus familias, las ciudades y sus aldeas.

---

19 10-16 Cf. para los límites de Zabulón, Fernández, *Probl.*, 71-74..., y *Com. Ios.*, 228 ss. Pueden verse ambas obras para las fronteras de las demás tribus.

10 Zabulón: Josefo, más preciso, le hace lindar al este con el lago de Genesaret, al oeste con el Mediterráneo, al sur con Issacar y al norte con Neftalí.

17 Tocó: una de las partes más ricas de Palestina, o sea el llano de Esdrelón.

24 Y tocó la suerte quinta a la tribu
de los hijos de Aser, según sus familias. *
25 Su término comprende: Jelqat, Jalí,
Beten, Aksalf, 26 Alammélek, Amad, Mi-
sal; y toca en el Carmelo, por el oeste,
y en el río Libnat; 27 luego tuerce hacia
el oriente hasta Bet-Dagón y toca en
Zabulón y el valle de Yiftaj-El, por el
norte, [y luego] Bet ha-Emeq y Neiel,
y se prolonga hacia Kabul, por la iz-
quierda, 28 y Abdón, Rejob, Jammón y
Qaná, hasta Sidón la grande. 29 Después
el límite tuerce hacia Ramá, hasta la
ciudad fortificada de Tiro; se vuelve ha-
cia Josá, y sus fronteras se prolongan
hacia el mar por el lado de Akzib,
30 [comprendiendo además] Umá, Afeq y
Rejob: veintidós ciudades y sus aldeas.
31 Esta fue la heredad de la tribu de los
hijos de Aser con arreglo a sus familias.
32 A los hijos de Neftalí tocó la suer-
te sexta; a los hijos de Neftalí, según
sus familias. * 33 Y su frontera va desde
Jélef, desde el encinar de Besaanannim,
Adamí ha-Néqueb y Yabneel hasta Laq-
qum, llegando sus extremos al Jordán.
34 Luego el límite se vuelve hacia occi-
dente, a Aznot-Tabor, y desde allí se
adelanta hacia Juqoq, y linda con Za-
bulón, por el sur, y con Aser, al oeste,
y con el Jordán [d], en el este. 35 Las ciuda-
des fortificadas son: ha-Siddim, Ser, Jam-
mat, Raqqat, Kinneret, 36 Adamá, ha-
Ramá, Jasor, 37 Quedes, Edreí, En-Ja-
sor, 38 Yirón, Migdal-El, Jórem, Bet-Anat
y Bet-semes: diecinueve ciudades y sus
aldeas. 39 Esta es la heredad de la tribu
de los hijos de Neftalí, conforme a sus
familias, las ciudades y sus aldeas.
40 A la tribu de los hijos de Dan, se-
gún sus familias, le salió la suerte sépti-
ma. * 41 Y el límite de su heredad in-
cluía: Sorá, Estaol, Ir-semes, 42 Saalab-
bín, Ayyalón, Yitlá, 43 Elón, Timná,
Eqrón, 44 *Elteqó* [e], Guibbetón, Baalat,
45 Yehud, Bene-Beraq, Gat-Rimmón,
46 Me ha-Yarqón y ha-Raqqón, con el
territorio de enfrente de Joppe. 47 Pero
el territorio de los hijos de Dan salió
fuera de su potestad, y así los danitas
subieron y lucharon contra Lésem, la
tomaron, pasáronla a cuchillo y la ocu-
paron y se asentaron en ella y la deno-
minaron Lésem-Dan, conforme al nom-
bre de Dan, padre de ellos. 48 Tal es la
heredad de la tribu de los hijos de Dan,
según sus familias; éstas las ciudades y
sus aldeas.
49 Cuando concluyeron de distribuir el
país con arreglo a sus fronteras, los israe-
litas dieron a Josué, hijo de Nun, una
heredad en medio de ellos. 50 Según la
orden de Yahveh, concediéronle la ciu-
dad que pidió: Timnat-Séraj, en la mon-
taña de Efraím, y edificó la ciudad y se
estableció en ella.
51 Esas son las heredades que Elazar,
el sacerdote; Josué, hijo de Nun, y los
jefes de familia de las tribus de los hijos
de Israel distribuyeron por sorteo en
Siló, ante Yahveh, a la puerta de la tien-
da de reunión, acabando así de repartir
el país.

Las ciudades de refugio

20 1 Y habló Yahveh a Josué, dicien-
do: 2 «Habla a los hijos de Israel y
diles: Señalaos las ciudades de refugio
que os indiqué por medio de Moisés, *
3 para que huya y se acoja allá el homi-
cida que haya matado a alguien por in-
advertencia, sin intención; y que os sir-
van de refugio contra el vengador de la
sangre. 4 [Aquél] huirá a una de estas
ciudades y, deteniéndose a la puerta de
la ciudad, expondrá su caso ante los an-
cianos de aquella villa, quienes lo acoge-
rán en ella junto a sí, le darán residencia
y morará con ellos. 5 Cuando llegue en
su persecución el vengador de la sangre
no entregarán en sus manos al homici-
da, pues que mató a su compañero sin
darse cuenta y sin tenerle rencor ante-
riormente. 6 Habitará en aquella ciudad
hasta que comparezca en juicio ante la
asamblea y hasta la muerte del sumo
sacerdote que lo fuere por aquellos días.
Entonces el homicida podrá volver y
penetrar en su ciudad y su casa, en la
ciudad de donde huyó».
7 Consagraron, pues, a Quedes, en Ga-
lilea, en la montaña de Neftalí; a Sikem,
en la montaña de Efraím; a Quiryat-
Arbá, o sea Hebrón, en la montaña de
Judá; 8 y allende el Jordán, al oriente de

24 ASSER: su territorio, en la costa, era feracísimo y abundaba en trigo y aceite.
32 NEFTALÍ: su lote, el más septentrional y variado, era montañoso por el norte. El sur, en cambio, con sus hermosas vegas, era el jardín de Palestina.
40 DAN: tocóle la parte más chica, lo cual le obligó a subir al norte a fundar.

20 2 OS INDIQUÉ: cf. Ex 21,13, y Núm 25,9 y 34.

Jericó, designaron a Béser, en el desier-
to, *en la llanura de la tribu de Rubén*;
a Ramot, en Galaad, de la tribu de Gad,
y a Golán, en el Basán, de la tribu de
Manasés. 9 Estas fueron las ciudades de
refugio para todos los hijos de Israel y
para el inmigrante que mora en medio
de ellos, por que se refugie allí cualquiera
que matare a una persona inadvertida-
mente, para que no muera a manos del
vengador de la sangre hasta comparecer
ante la comunidad.

Ciudades levíticas

21 1 Los jefes de familia de los levi-
tas acercáronse al sacerdote Ela-
zar, a Josué, hijo de Nun, y a los jefes
de familia de las tribus israelitas, 2 y ha-
bláronles en Siló, en el país de Canaán,
diciendo: «Yahveh ordenó por medio de
Moisés que se nos diesen ciudades de
residencia y sus ejidos para nuestros ga-
nados». * 3 Dieron, pues, los hijos de Is-
rael de su heredad a los levitas esas ciu-
dades y sus ejidos, conforme a lo que
Yahveh les mandara.



Estela de Ras Shamra con el dios Baal. (J. Finegan, «Light f. d. Anc. Past»)

4 Salió la suerte para las familias de
los quehatitas, y tocaron por sorteo a los
hijos de Aarón, el sacerdote, de entre
los levitas, trece ciudades de la tribu de
Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu
de Benjamín. 5 A los restantes hijos de
Quehat, *de las familias de* [a] la tribu de
Efraím, de la tribu de Dan y de la media
tribu de Manasés [tocaron] por sorteo
diez ciudades. 6 A los hijos de Guersón,
de las familias de [a] la tribu de Issacar,
de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí
y de la media tribu de Manasés, [tocáron-
les] en el sorteo trece ciudades. 7 Y a los
hijos de Merarí, con arreglo a sus fami-
lias, [cayéronles] en suerte doce ciudades
de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad
y de la tribu de Zabulón. 8 Dieron, pues,
los hijos de Israel, por sorteo, a los le-
vitas estas ciudades y sus ejidos, conforme
ordenara Yahveh por medio de Moisés.
9 De la tribu de los hijos de Judá y
de la tribu de los de Simeón dieron las
siguientes ciudades mencionadas nomi-
nalmente, 10 que fueron asignadas a los
hijos de Aarón pertenecientes a las fa-
milias quehatitas, de los hijos de Leví,
pues a ellos tocó la suerte primera.
11 Diéronles, pues: Quiryat-Arbá, padre
éste de Anoq, la cual es Hebrón, en la
montaña de Judá, con los ejidos que
la rodean; 12 mas el campo de la ciudad
y sus aldeas diéronlos en propiedad a
Kaleb, hijo de Yefunné. 13 A los hijos
del sacerdote Aarón dieron Hebrón y su
ejido, ciudad de refugio del homicida;
Libná y sus ejidos, 14 Yattir y Estemón
con sus ejidos respectivos, 15 Jolón y De-
bir con los suyos, 16 y Ayin, Yuttá y
Bet-semes con sus respectivos ejidos: nue-
ve ciudades de esas dos tribus.
17 De la tribu de Benjamín: Gabaón
y Gueba con sus ejidos, 18 y Anatot y
Almón con los suyos: cuatro ciudades;
19 La totalidad de las ciudades de los

---

21 2 Ciudades levíticas: sus listas (y las de 1 Cr 6), lejos de ser elucubración sacerdotal tardía, como quería Wellhausen, reflejan, según estudios topográficos y arqueológicos recientes, un sistema de la era davídica. Mas si la forma actual puede datarse entre 975 y 950, sus raíces se retrotraen a la época de la conquista.

sacerdotes hijos de Aarón eran trece ciu-
dades con sus ejidos.
[20] A las familias de los restantes levi-
tas hijos de Quehat habían caído en suer-
te ciudades de la tribu de Efraím, [21] y
diéronles la ciudad de refugio del homi-
cida, Sikem, con su ejido, en la montaña
de Efraím, y Guézer y su ejido, [22] y
Quibsáyim y Bet-Jorón con sus ejidos
respectivos: cuatro ciudades. [23] De la
tribu de Dan: *Elteqó* [b] y Guibbetón con
sus respectivos ejidos, [24] y Ayyalón y
Gat-Rimmón con los suyos: cuatro ciu-
dades. [25] Y de la mitad de la tribu de
Manasés: Tanak y su ejido y *Gat-Rim-
món* [c] y el suyo: dos ciudades. [26] El total
de las ciudades y sus ejidos correspon-
dientes a las familias de los restantes hijos
de Quehat eran diez.
[27] A los hijos de Guersón, de las fa-
milias de los levitas, [concediéronles]:
de la media tribu de Manasés, la ciudad
de refugio de homicidas Golán, en el
Basán, con su ejido, y Beesterá con el
suyo: dos ciudades; [28] de la tribu de
Issacar, Quisyón y Daberat con su ejido
respectivo, [29] y Yarmut y En-gannim con
el suyo: cuatro ciudades; [30] de la tribu de
Aser, Misal y Abdón con su correspon-
diente ejido, [31] y Jeiqat y Rejob con el
suyo: cuatro ciudades; [32] y de la tribu
de Neftalí, la ciudad de refugio del ho-
micida, Quedes, en Galilea, con su ejido,
Jammot Dor y el suyo, y Qartán y su
ejido: tres ciudades. [33] El total de las
ciudades de los guersonitas, con arreglo
a sus familias, eran trece ciudades y sus
ejidos.
[34] Y a las familias de los restantes
levitas, hijos de Merarí, [concediéronles]:
de la tribu de Zabulón, Yoqneam y su
ejido, Qartá y el suyo, [35] Dimná y su
ejido, y Naalal y el suyo: cuatro ciuda-
des; [36] de la tribu de Rubén—*al otro
lado del Jordán frontero a Jericó, la ciu-
dad de refugio de los homicidas* [d]—, Bé-
ser, *en el desierto, en la llanura* [e], con su
ejido; Yahsa y el suyo, [37] y Quedemot
y Mefaat con sus ejidos correspondien-
tes: cuatro ciudades; [37][38] y de la tribu de
Gad, la ciudad de refugio del homicida,
Ramot, en Galaad, y su ejido, Majaná-
yim y el suyo, [39] Jesbón y Yazer y sus
ejidos respectivos; en total, cuatro ciu-
dades. [38][40] La totalidad de las ciudades
atribuidas por sorteo a los hijos de Me-
rarí, con arreglo a sus familias, los cua-
les formaban el resto de las familias de
los levitas, fueron doce ciudades.
[39][41] Todas las ciudades de los levitas
en medio de la posesión de los hijos de
Israel fueron cuarenta y ocho, con sus
ejidos. [40][42] Cada una de esas ciudades
poseía en torno a sí su ejido; lo mismo
ocurría para todas esas ciudades.
[41][43] Dio, pues, Yahveh a Israel la tie-
rra entera que a sus padres había jurado
dar, la ocuparon y habitaron en ella.
[42][44] Yahveh concedióles reposo todo en
derredor, conforme a cuanto jurara a
sus padres, y ninguno de sus enemigos
les resistió; a todos ellos los entregó
Yahveh en sus manos. [43][45] No falló ni
una de cuantas buenas promesas había
Yahveh formulado a la casa de Israel;
todas tuvieron cumplimiento.

Las tribus transjordánicas regresan a su territorio

22 [1] Entonces Josué llamó a los rube-
nitas, los gaditas y la mitad de la
tribu de Manasés, [2] y díjoles: «Habéis
guardado cuanto os mandara Moisés, sier-
vo de Yahveh, y habéis obedecido mi voz
en todo lo que os he ordenado. [3] Todo
este largo tiempo hasta hoy no habéis
abandonado a vuestros hermanos y ha-
béis observado puntualmente el mandato
de Yahveh, vuestro Dios. [4] Ahora, pues,
que Yahveh, Dios vuestro, ha dado repo-
so a vuestros hermanos, conforme les ha-
bía prometido, volveos e idos a vuestras
tiendas en la tierra de vuestra posesión,
y que Moisés, siervo de Yahveh, os otorgó
allende el Jordán. [5] Sólo que habéis de
cuidar de poner en práctica los mandatos
y la ley que Moisés, siervo de Yahveh, os
prescribió, amando a Yahveh, vuestro
Dios, caminando íntegramente por sus
vías, guardando sus preceptos, adhirién-
doos a El y sirviéndole con todo vuestro
corazón y toda vuestra alma». [6] Luego
bendíjolos Josué y los despidió, y ellos
partieron hacia sus tiendas.
[7] Moisés había dado a media tribu de
Manasés posesión en el Basán, y Josué
diósela a la otra mitad entre sus hermanos
del lado acá del Jordán, a occidente.
Cuando Josué los despidió para sus tien-
das y los bendijo, [8] indicóles también:
«Volvéis a vuestras moradas con abun-
dantes riquezas, con ganado muy nume-
roso, con plata, oro, cobre, hierro y ves-
tidos, en gran cantidad; repartid con vues-
tros hermanos la presa de vuestros ene-
migos».
[9] Tornáronse, pues, los hijos de Rubén,
los hijos de Gad y la mitad de la tribu
de Manasés, y partieron de los hijos de
Israel, de Siló, en el país de Canaán, para
dirigirse a la tierra de Galaad, territorio

de su propiedad, del cual habíanse apo-
deradо conforme al mandato de Yahveh
por conducto de Moisés. 10 Llegados a las
zonas del Jordán situadas en tierra de
Canaán, los hijos de Rubén, los hijos de
Gad y la media tribu de Manasés edifica-
ron allí un altar junto al Jordán, un altar
muy destacado.* 11 Los israelitas oyeron
decir: «He aquí que los hijos de Rubén,
los de Gad y la mitad de la tribu de Ma-
nasés han construido un altar frente al
país de Canaán, hacia las zonas del Jor-
dán, allende la tierra de los israelitas».
12 Cuando los hijos de Israel oyeron esto,
la comunidad entera de los israelitas con-
gregóse en Siló para salir a pelear contra
ellos.

13 Y los israelitas enviaron donde los
hijos de Rubén, los hijos de Gad y la me-
dia tribu de Manasés, al país de Galaad,
a Pinejás, hijo del sacerdote Elazar, 14 y
con él a doce príncipes, un príncipe por
las casas patriarcales de cada una de las
tribus de Israel; cada uno de ellos era
jefe de su familia dentro de las comunida-
des de Israel. 15 Llegaron, pues, donde los
hijos de Rubén, los hijos de Gad y la me-
dia tribu de Manasés, a la tierra de Ga-
laad, y hablaron con ellos, diciendo:
16 «Así ha dicho la comunidad entera de
Yahveh: ¿Qué prevaricación es esa que
habéis cometido contra el Dios de Israel,
volviéndoos hoy de en pos de Yahveh, al
construiros un altar en vuestra rebeldía
actual contra Yahveh? 17 ¿No teníamos
bastante con el crimen de Peor, del que
hasta el día presente no nos hemos puri-
ficado, a pesar de la plaga que acarreó a
la comunidad de Yahveh?* 18 ¡Y vos-
otros os apartáis hoy de seguir a Yahveh!
Ocurrirá que os rebelaréis hoy contra
Yahveh y mañana se encolerizará contra
la comunidad toda de Israel.* 19 Cierta-
mente, si [os resulta] inmunda la tierra
que constituye vuestra propiedad, pasaos
al país posesión de Yahveh, donde el ta-
bernáculo de Yahveh reside, y estableceos
en medio de nosotros, pero no os rebeléis
contra Yahveh ni os constituyáis en re-
beldía respecto a nosotros, edificándoos
un altar, aparte del altar de Yahveh, nues-
tro Dios. 20 ¿No cometió Akán una preva-
ricación en lo relativo al anatema y se
desató la cólera sobre toda la comunidad
de Israel? ¡No fue él el único hombre que
pereció por su crimen!»*

21 Entonces los hijos de Rubén, los hi-
jos de Gad y la mitad de la tribu de Ma-
nasés tomaron la palabra y dijeron a los
jefes de las tribus de Israel: 22 «¡El, Elohim,
Yahveh, El, Elohim, Yahveh, sabe bien,
e Israel mismo ha de saber: si con ánimo
de rebeldía o por infidelidad a Yahveh,
no nos *salve* [a] hoy,* 23 por construirnos
un altar para apartarnos de seguir a Yah-
veh; y si ha sido para ofrecer sobre él
holocaustos y oblaciones y para celebrar
sacrificios pacíficos, Yahveh mismo lo in-
quiera! 24 O si más bien no hicimos esto
movidos por inquietud y por la conside-
ración de que el día de mañana puedan
preguntar vuestros hijos a los nuestros,
diciendo: ¿Qué tenéis vosotros [que ver]
con Yahveh, Dios de Israel? 25 Yahveh
ha puesto el Jordán como frontera entre
nosotros y vosotros, hijos de Rubén e hi-
jos de Gad; no tenéis parte en Yahveh.
Así, pues, vuestros hijos podrían ser cau-
sa de que nuestros hijos dejasen de temer
a Yahveh. 26 Por eso dijimos: Hagámonos
construir un altar, no para holocausto ni
sacrificio, 27 sino como testimonio entre
nosotros y vosotros y nuestras generacio-
nes posteriores de que queremos rendir
culto ante él a Yahveh con nuestros holo-
caustos, sacrificios y víctimas pacíficas, y
para que el día de mañana no puedan
decir vuestros hijos a los nuestros: No
tenéis parte en Yahveh. 28 Pensamos, pues:
Si en lo futuro dijeren tal a nosotros o
nuestros descendientes, podremos repli-
car: Mirad la figura del altar de Yahveh
que hicieron nuestros padres, no para ho-
locaustos ni sacrificios, sino para que sir-
viese de testimonio entre nosotros y vos-
otros.* 29 ¡Lejos de nosotros el intento
de rebelarnos contra Yahveh y apartarnos
hoy de seguirle, construyendo un altar
para holocaustos, oblaciones y sacrificios,
aparte del altar de Yahveh, nuestro Dios,
que está ante su tabernáculo!»

30 Cuando el sacerdote Pinejás y los
príncipes de la comunidad y los jefes de
los millares de Israel que le acompañaban
oyeron las palabras que habían pronun-
ciado los hijos de Rubén, los hijos de Gad
y los hijos de Manasés, pareciéronles bien.
31 Y Pinejás, hijo de Elazar, el sacerdote,

---

22 10 LAS ZONAS: *guelilot* puede también significar «recintos religiosos de cantos rodados, círculos de piedras, crómlechs» (cf. 18,17). || DESTACADO: vistoso o visible.

17 CRIMEN DE PEOR: cf. Núm 25,1 ss. || A PESAR DE: o «y [por el cual] sobrevino...».

20 ¡NO FUE ÉL...!: o también «aunque era... un solo hombre no murió [él solo]...».

22 EL, ELOHIM, YAHVEH: acumula aquí para mayor solemnidad tres nombres de la Divinidad en hebreo.

28 Nótese que la pasión con que responden los injustamente acusados háceles expresarse en forma falta de regularidad sintáctica. || FIGURA: e. d., copia. Por lo visto, habían dado al monumento la forma del altar del Señor, acrecentando así la indignación de sus hermanos de otras tribus.

dijo a los hijos de Rubén, los de Gad y los de Manasés: «Hoy hemos comprendido que Yahveh está en medio de nosotros, pues no habéis cometido esa prevaricación contra El. De esta suerte habéis librado a los israelitas de la mano de Yahveh».

32 Luego Pinejás, hijo de Elazar, el sacerdote, y los príncipes volviéronse de junto a los hijos de Rubén y los hijos de Gad, del país de Galaad, hacia la tierra de Canaán, a los israelitas, a quienes trajeron la respuesta. 33 Agradó la noticia a los hijos de Israel, los cuales bendijeron a Dios y no hablaron más de mover guerra para devastar el país en que moraban los hijos de Rubén y de Gad. 34 Por su parte, los hijos de Rubén y los de Gad dieron nombre a aquel altar diciendo: «En verdad servirá entre nosotros de testimonio *(ed)* de que Yahveh es nuestro Dios».

Exhortación de Josué a Israel

23 1 Pasó mucho tiempo desde que Yahveh había concedido a Israel reposo respecto a todos sus enemigos circundantes, y Josué era viejo, entrado en años. 2 Convocó, pues, Josué a sus ancianos, jefes, jueces y oficiales, y díjoles: «Yo estoy ya viejo, metido en años. 3 Ya habéis visto todo lo que Yahveh, vuestro Dios, ha hecho a todas estas naciones por causa vuestra, pues Yahveh, vuestro Dios, es quien ha peleado por vosotros. 4 Mirad, yo os he distribuido por sorteo, en concepto de herencia, y con arreglo a vuestras tribus, esas naciones que quedan a partir del Jordán, y todas las que yo exterminé hasta el mar grande, al poniente. 5 El mismo Yahveh, vuestro Dios, las rechazará de delante de vosotros y las arrojará de vuestra presencia y ocuparéis su tierra, como Yahveh, vuestro Dios, os ha prometido. 6 Esforzaos, pues, mucho en guardar y practicar cuanto está consignado en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a derecha ni a izquierda, 7 sin mezclaros con esas naciones que han quedado entre vosotros. No mentéis siquiera el nombre de sus dioses, *ni juréis en su nombre* [a], ni los sirváis, ni os prosternéis ante ellos, * 8 sino adheríos a Yahveh, vuestro Dios, como lo habéis hecho hasta hoy. 9 Yahveh ha arrojado de ante vosotros a grandes y poderosas naciones, en tanto que a vosotros nadie os ha podido resistir hasta ahora. 10 Uno solo de vosotros puede poner en fuga a mil, porque el mismo Yahveh, vuestro Dios, combate por vosotros, como os había prometido. 11 Cuidaos, pues, diligentemente de amar a Yahveh, vuestro Dios. 12 Porque si os apartareis y os uniereis al resto de esas naciones que han quedado con vosotros, emparentaréis con ellas, y con ellas os mezclaréis, y ellas con vosotros; 13 sabed de cierto que Yahveh, vuestro Dios, no volverá a expulsar de ante vosotros a esas naciones, mas os servirán de red y lazo y como látigo en vuestros costados y espinas en vuestros ojos, hasta que desaparezcáis de sobre esta excelente tierra que Yahveh, vuestro Dios, os ha dado.

14 Ahora bien, he aquí que yo voy ya por el camino de todo lo terreno: reconoced, pues, con todo vuestro corazón y toda vuestra alma que ni una sola de cuantas palabras prometedoras pronunció Yahveh, vuestro Dios, acerca de vosotros, ha salido fallida; todas se os han cumplido, no ha fallado de ellas ni una. 15 Y sucederá que, así como os han acaecido todas las buenas cosas que Yahveh, vuestro Dios, os había predicho, de igual suerte atraerá Yahveh sobre vosotros todas las palabras amenazadoras, hasta que os haga desaparecer de sobre la excelente tierra que Yahveh, vuestro Dios, os ha concedido. 16 Si quebrantáis la alianza que Yahveh, vuestro Dios, os ha impuesto y andáis sirviendo a dioses ajenos y os prosternáis ante ellos, la ira de Yahveh se encenderá contra vosotros y pronto pereceréis sobre la buena tierra que os ha dado».

Despedida de Josué y renovación de la alianza en Sikem

24 1 Luego congregó Josué a todas las tribus de Israel en Sikem y convocó a los ancianos de Israel, a sus jefes, jueces y oficiales, y se presentaron ante Yahveh. 2 Josué entonces dijo al pueblo entero:

—Así ha dicho Yahveh, Dios de Israel: «Vuestros padres—Téraj, padre de Abraham y padre de Najor—habitaron de antiguo allende el río [Eufrates] y sirvieron a otros dioses. 3 Y tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río y

---

23 7 No MENTÉIS SIQUIERA: o bien, no invoquéis, no glorifiquéis.

condújele por todo el país de Canaán,
multipliqué su descendencia y dile a Isaac.
4 A Isaac di por hijos a Jacob y Esaú, y
concedíle a Esaú en posesión la montaña
de Seír, y Jacob y sus hijos bajaron a
Egipto. 5 Después envié a Moisés y Aarón
y herí a Egipto *con* a lo que hice en medio
de él, tras lo cual os saqué. 6 Saqué, pues,
a vuestros padres de Egipto y llegasteis
al mar; los egipcios persiguieron a vuestros
padres con carros y caballeros hasta
el mar Rojo. 7 Clamaron ellos a Yahveh,
quien puso tinieblas entre vosotros y los
egipcios; luego volcó sobre ellos el mar,
que los cubrió. Vuestros ojos han visto
lo que hice en Egipto. Luego habitasteis
en el desierto muchos años, 8 y os traje
al país de los amorreos, que moraban al
otro lado del Jordán, y pelearon contra
vosotros, y los entregué en vuestras manos
y ocupasteis su tierra, y los aniquilé
delante de vosotros. 9 Balaq, hijo de Sippor,
rey de Moab, se levantó y combatió
con Israel y llamó a Balaam, hijo de Beor,
para que os maldijera; 10 mas no quise
escuchar a Balaam, y os hubo de bendecir
y os salvé de manos de aquél. 11 Y atravesasteis
el Jordán y llegasteis a Jericó;
los habitantes de Jericó, los amorreos, los
perezeos, los cananeos, los hittitas, los
guirgaseos, los jivveos y los yebuseos lucharon
contra vosotros, mas yo los entregué
en vuestras manos. 12 Y mandé ante
vosotros avispones que los echaron de
delante de vosotros, [como a] los dos reyes
de los amorreos; no fue mediante tu
espada ni tu arco. 13 Y os he dado una
tierra en que no os habéis fatigado y ciudades
que no construisteis, para que habitarais
en ellas; viñas y olivos que no
habéis plantado disfrutáis. 14 Ahora, pues,
temed a Yahveh, servidlo con integridad
y lealtad y apartad los dioses que sirvieron
vuestros padres al otro lado del río y en
Egipto y servid a Yahveh. 15 Y si os desagrada
servir a Yahveh, escogeos hoy a
quien deseáis servir, sea a los dioses a que
sirvieron vuestros padres allende el río,
sea a los dioses de los amorreos, en cuyo
país habitáis; pues yo y mi casa serviremos
a Yahveh.
16 Entonces el pueblo respondió y dijo:
—¡Lejos de nosotros el abandonar a
Yahveh para servir a dioses extraños!,
17 pues Yahveh, nuestro Dios, es quien
nos hizo subir a nosotros y nuestros padres
del país de Egipto, de la casa de esclavitud,
y el que obró a nuestros propios
ojos esos grandes prodigios y nos ha guardado
a lo largo del camino que anduvimos
y en todos los pueblos por medio de los
cuales pasamos. 18 Yahveh ha arrojado
delante de nosotros a todos los pueblos
y a los amorreos, que habitaban el país.
Nosotros, pues, serviremos a Yahveh, porque
es nuestro Dios.
19 Objetó Josué al pueblo:
—No podréis servir a Yahveh, porque
es un Dios santo, un Dios celoso; no perdonará
vuestras transgresiones y pecados.
* 20 Si abandonáis a Yahveh y servís
a dioses extraños, se volverá y os dañará
y consumirá, después de haberos favorecido
tanto.
21 El pueblo respondió a Josué:
—No; en verdad a Yahveh hemos de
servir.
22 Y replicó Josué al pueblo:
—Testigos sois vosotros contra vosotros
mismos de que habéis escogido a Yahveh
para servirle.
—Testigos somos—exclamaron.
23 —Apartad, pues, los dioses extraños
que hay entre vosotros e inclinad vuestro
corazón hacia Yahveh, Dios de Israel.
24 El pueblo contestó a Josué:
—A Yahveh, nuestro Dios, serviremos
y su voz hemos de obedecer.
25 Así pactó Josué alianza con el pueblo
en aquel día y le impuso ley y derecho
en Sikem. 26 Luego consignó Josué estas
palabras en el libro de la Ley de Dios, y
cogió una piedra grande y la erigió allí
bajo la encina que había en el santuario
de Yahveh. * 27 Josué dijo a todo el pueblo:
«Mirad, esta piedra servirá de testimonio
contra vosotros, pues ella ha oído
todas las palabras que Yahveh nos ha dicho,
y también contra vosotros, para que
no reneguéis de vuestro Dios». 28 Luego
Josué despidió al pueblo, mandando a
cada uno a su heredad.
29 Sucedió que después de estas cosas
murió Josué, hijo de Nun, siervo de Yahveh,
a la edad de ciento diez años. 30 Enterráronlo
en el término de su heredad,
en Timnat-Séraj, situada en la montaña
de Efraím, al norte de la montaña de
Gaas [b]. 31 Israel sirvió a Yahveh todos los
días de Josué y la vida entera de los ancianos
que sobrevivieron mucho tiempo a
Josué, y que sabían cuánto Yahveh había
hecho en pro de Israel.
32 Los huesos de José, que los hijos de
Israel habían subido de Egipto, los enterraron
en Sikem, en la porción de campo
que Jacob comprara a los hijos de Jamor,
padre de Sikem, por cien monedas; y fueron
[c] propiedad de los hijos de José.
33 También Elazar, hijo de Aarón, murió
y lo sepultaron en Guibat-Pinejás, hijo
suyo, al cual se le había dado en la montaña
de Efraím.

24 19 No podréis...: así les intima a reflexión sobre la promesa que iban a hacer.
26 Bajo la encina: o terebinto (cf. Gén 12,8 y 35,4).

CAP. 1: [a] *el Líbano ese* H; pero dl *ese* c GV; Kit add «vel pot dl *y el Líbano*».

CAP. 6: [a] Abel trasp aquí *hombre de guerra* (o guerreros valientes) de v 2] [b] así c G (cf 7,21); H *consagréis al exterminio*] [c] así c GSV; H *las familias de ella.*

CAP. 7: [a] así c pc mss Eb 26 (cf GV), o la *tribu* (cf S); H *familia*] [b] así c algs mss SV; H *varones;* frt dl, anota Kit.

CAP. 8: [a] H *marchó... valle;* ¿l como v 9 «*pernoctó... pueblo*»?; al prpn dl v 13 c G.

CAP. 9: [a] así c algs mss vers (cf 12)] [b] así c GSTV; H *y fueron.*

CAP. 10: [a] así c GV; H *y todos*] [b] así c mlt mss $G^{mss}T^{lpr}$; H *ellos.*

CAP. 11: [a] Kit c G l *enfrente de*] [b] Abel ad *bahar* c G = en plena montaña.

CAP. 12: [a] ins c G^{l} (cf G^{h})] [b] así c G^{l}V; H *Simrón Meroón.*

CAP. 13: [a] H acaba el v 3; Kit propone acabarlo tras *sur*] [b] Kit aquí dl c G (cf v 33)] [c] prps *hasta,* en vez de *junto a* o *sobre* de H.

CAP. 15: [a] así c V... (cf Jue 1,14); H *ella persuadió a él*] [b] así c Kit (cf GS); H *como dos ciudades*] [c] así c Ne 11 29 (cf Kit); H *Ayin y Rimmón.*

CAP. 17: [a] H pueblo numeroso *hasta que;* prps l *que* o *porque* (cf Kit).

CAP. 18: [a] así l c V (cf Kit); H *y vendrán a mí.*

CAP. 19: [a] prps dl *Seba* como repetición, con lo que resultan las trece ciudades de H, o bien l *Semá* (cf Kit)] [b] cf 21,35; H *Rimmón Amtoar*] [c] así c crítica (cf Kit); H *Ebrón*] [d] H *Judá del Jordán*] [e] así c $G^{a}+^{mss}$; H *Eltequé.*

CAP. 21: [a] así H; prps l prb *según sus familias, de* (cf T y GSV y v 7)] [b] *como en 19,44*] [c] l prb *Yibleam*] [d] ins prb c GV (cf 20,8 y 1Cr 6,63)] [e] ins c GV (cf 20,8).

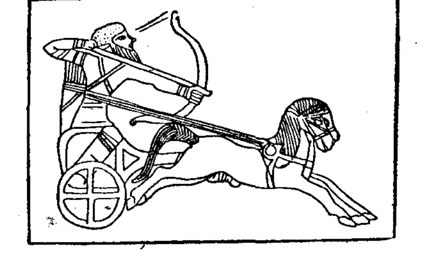
CAP. 22: [a] así GSV; H *salves*] [b] falta el nombre y prps ins *Ed* 'Testimonio' o *Guilad* 'montículo de Test.' (cf S).

CAP. 23: [a] así SVT; H *hagáis jurar.*

CAP. 24: [a] así c G^{b}; H *como;* Kit «l prb c $G^{a}+^{mss}$ (cf SV) *con portentos que*] [b] G add: «y pusieron con él en el monumento donde lo enterraron los cuchillos de piedra con que había circuncidado a los hijos de Israel en Guilgal...» (cf Gén 39,19)] [c] así H; SV *fue* o *quedó como;* $G^{al}L^{l}$ *que había dado por propiedad.*



Vasija de Lakis



J U E C E S

El libro de los Jueces, aunque no enlazado literalmente con el de Josué, continúa la historia de éste, del que a las veces reproduce textualmente algún pasaje, y abarca una duración de casi dos siglos; precisando más, el período que va del 1220 ó 1200 a la entronización de Saúl en 1040. Tras dos breves prólogos sobre la condición política y religiosa del pueblo, expone, con muy diversa amplitud, la historia de aquellos libertadores providenciales de Israel en momentos difíciles, luego reconocidos como jueces y gobernantes de la nación. Remata con dos apéndices referentes a la idolatría de los danitas y al casi total exterminio de la tribu de Benjamín.

El autor del libro, según la opinión más corriente, fue Samuel o algún escritor desconocido del tiempo de David o de Salomón, que tuvo a la mano y utilizó tradiciones o documentos contemporáneos a los hechos narrados. Por lo demás, a pesar de su discutida cronología, el libro es calificado entre los más notables de la literatura mundial y uno de los más sorprendentes de la antigüedad por la perfección artística de sus relatos, cuales son los cuadros breves, diáfanos, llenos de vida, de las victorias de Israel sobre Canaán bajo la guía de la heroína Débora; la historia del rey Abimélek y su trágico fin, cautivadora como una novela moderna; o la fábula asombrosa de los árboles que se eligen un monarca; o la historia de Sansón y sus heroicas hazañas; o la apasionante y trágica historia de la hijita de Jefté; o la deliciosa narración de los ídolos de Miká y el robo audaz de los mismos por los danitas.

Además, esmalta el libro, como piedra preciosa de sin igual valía, uno de los ejemplos más bellos de la primitiva poesía hebraica: el antiquísimo canto de guerra que la sugestiva Débora entona con motivo del trágico fin del general enemigo Sísara, cuya madre aguarda vanamente el retorno del hijo, familiarizado con la victoria, y con puntos de conexión con la primitiva poesía ugarítica. Tal joya literaria, una de las páginas más antiguas de la Biblia, es, también, documento preciadísimo por las noticias que nos da sobre las condiciones de la vida religiosa y civil del pueblo israelita en tiempos de la victoriosa campaña contra Canaán. Albright cree que el canto puede ser fechado arqueológicamente hacia 1125 a. C., fecha que coincidiría de modo excelente con las características literarias y políticas del relato.

El texto griego de los LXX, notablemente diverso del masorético, se considera, en general, como superior a éste.

Nuevas conquistas de Israel y resistencias cananeas

1 1 Y acaeció que después de la muerte de Josué, los israelitas consultaron a Yahveh, diciendo: «¿Quién de nosotros habrá de subir primero contra los cananeos para combatirlos?» 2 Y Yahveh contestó: «Judá subirá: he aquí que le entrego el país en sus manos». 3 Entonces dijo Judá a su hermano Simeón: «Sube conmigo a la suerte que me ha tocado y peleemos contra los cananeos, y también yo te acompañaré a la tuya». Y fuése con él Simeón. 4 Subió, pues, Judá, y Yahveh entregó en sus manos a los cananeos y los perezeos, y derrotaron en Bézeq a diez mil hombres. 5 Como hallasen a Adoni-Bézeq en Bézeq, pelearon con él y derrotaron a los cananeos y los perezeos. 6 Adoni-Bézeq huyó, mas ellos le persiguieron y prendieron, y amputáronle los pulgares de sus manos y pies. 7 Y dijo Adoni-Bézeq: «Setenta reyes con los dedos de sus manos y pies amputados recogían las migajas bajo mi mesa. Conforme hice, así me paga Dios». Y condujéronle a Jerusalén, donde murió.

8 Los hijos de Judá combatieron contra Jerusalén y la tomaron, pasaron a sus moradores a cuchillo y prendieron fuego a la ciudad. 9 Después bajaron los hijos de Judá a luchar contra los cananeos que habitaban la Montaña, el Négueb y la Sefelá. * 10 Judá dirigióse [primero] contra los cananeos que moraban en Hebrón —cuyo nombre era anteriormente Quiryat-Arbá— y derrotaron a Sesay, Ajimán y Talmay. 11 De allí marchó contra los habitantes de Débir, cuyo nombre era antes Quiryat-Séfer, 12 y Kaleb dijo: «Quien bata a Quiryat-Séfer y la tome, recibirá a mi hija Aksá por esposa». 13 Y conquistóla Oniel, hijo de Quenaz, hermano menor de Kaleb, quien le dio a su hija Aksá por mujer. 14 Y sucedió que al marchar ella [con su esposo], *él la indujo* [a] a pedir a su padre *un* [b] campo. Como descabalgara ella de su asno, preguntóle Kaleb: —¿Qué te pasa? 15 Contestóle: —¡Concédeme un favor! Ya que me has dado tierra de secano, dame tierras de regadío.

Y diole Kaleb el regadío superior y el regadío inferior.

16 Los hijos *del* [c] Quenitá, cuñado de Moisés, subieron de la ciudad de las Palmeras con los hijos de Judá al desierto [d] que está al sur de Arad, *y fueron y se establecieron entre los amalequitas* [e]. *

17 Luego Judá prosiguió con su hermano Simeón y derrotaron a los cananeos que moraban en Sefat, la que consagraron al exterminio y se le dio el nombre de Jormá. * 18 Tomó también Judá a Gaza, Asquelón y Eqrón con sus respectivos alfoces. 19 Yahveh fue con Judá, que ocupó la montaña, pero no *pudo* [f] expulsar a los habitantes de la llanura, pues poseían carros de hierro. 20 Como Moisés había indicado, dieron Hebrón a Kaleb, quien arrojó de allí a los tres hijos de Anaq. 21 En cambio, los hijos de Benjamín [g] no expulsaron a los yebuseos, que habitaban en Jerusalén, y los yebuseos han continuado morando en Jerusalén con los benjaminitas hasta el día de hoy.

22 La casa de José subió también hacia Bet-El, y Yahveh estuvo con ella. 23 Los de dicha casa hicieron una exploración en Bet-El, ciudad llamada antiguamente Luz. 24 Los vigías apercibieron a un hombre que salía de la ciudad y le dijeron: «Muéstranos, por favor, el acceso a la ciudad y te concederemos gracia». 25 Enseñóles él por dónde penetrar en la ciudad, y ellos pasaron a ésta a filo de espada, pero dejaron libre a aquel hombre y toda su familia. 26 El fuese a tierra de los hittitas, y edificó una ciudad, a la que llamó Luz, nombre que todavía hoy perdura.

27 Manasés, en cambio, no desplazó a los de Bet-Seán y sus ciudades anejas, ni a los de Tanak y las suyas, ni a los habitantes de Dor, Iblam y Meguiddó y sus respectivas ciudades anejas; y los cananeos se obstinaron en permanecer allí. 28 Sin embargo, después que Israel cobró fuerza, hizo tributarios a los cananeos, aunque expulsar no los expulsó.

29 Efraím tampoco arrojó a los cananeos que habitaban en Guézer, y los cananeos continuaron viviendo en medio de aquél.

30 Zabulón no expulsó a los moradores de Kitrón ni a los habitantes de Nahalol; y los cananeos permanecieron en medio de ellos y fueron sometidos a servicio de prestación personal.

31 Aser no expulsó a los habitantes de Akkó, ni a los moradores de Sidón, ni a los de Majalab [h], Akzib, Jelbá, Afiq y Rejob; 32 y los aseritas se establecieron en medio de los cananeos que moraban en el país, pues no los arrojaron.

33 Neftalí no expulsó a los habitantes de

---

1 9 MONTAÑA, NÉGUEB, SEFELÁ: cf. Dt 1,7, nota. Para vv.9-20 vide Jos 15.
16 CIUDAD DE LAS PALMERAS: e. d., Jericó. || AL SUR DE ARAD: entendemos H, en el Négueb o sur de Judá por la parte de Arad.
17 JORMÁ: nombre derivado de *jérem* 'anatema...'; cf. Ex 22,20, nota.

Bet-Semes, ni a los de Bet-Anat y se estableció en medio de los cananeos que moraban en el país; y los habitantes de Bet-Semes y de Bet-Anat les estuvieron sujetos a servicio de prestación personal.

34 Los amorreos rechazaron a los hijos de Dan hacia la montaña, sin permitirles bajar a la llanura. 35 Los amorreos se obstinaron en mantenerse en Har-Jeres, Ayyalón y Saalbim; mas cuando la mano de la casa de José se hizo más fuerte *sobre ellos* [i], fueron sometidos a prestación personal. 36 La frontera de los *idumeos* [j] se extendía desde la subida de Aqrabbim, de Sela para arriba.

Situación religiosa de Israel: su infidelidad

2 1 El angel de Yahveh subió de Guilgal a Bokim [a] y dijo: «Yo os he subido de Egipto y os he conducido a la tierra que prometí con juramento a vuestros padres; y había dicho: 'No romperé jamás mi alianza con vosotros, 2 pero vosotros no habéis de pactar alianza con los habitantes de este país; demoleréis sus altares'. Mas no habéis obedecido mi voz. ¿Qué habéis hecho ahí? 3 En consecuencia, he dicho también: No los arrojaré de delante de vosotros y los tendréis *por enemigos* [b], y sus dioses os servirán de lazo». 4 Cuando el ángel de Yahveh hubo pronunciado estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y rompió a llorar (yi*bkú)*. 5 Por eso denominaron a aquel lugar *Bokim*, y ofrecieron allí sacrificios a Yahveh.

6 Cuando Josué despidió al pueblo, los hijos de Israel se marcharon cada uno a su territorio, a tomar posesión del país. 7 Y el pueblo sirvió a Yahveh toda la vida de Josué y todos los días de los ancianos que a Josué sobrevivieron y habían visto las grandes obras que Yahveh realizara a favor de Israel. 8 Luego murió Josué, hijo de Nun, siervo de Yahveh, a la edad de ciento diez años; 9 y lo enterraron en el término de su heredad, en Timnat-Jeres [c], en la montaña de Efraím, al norte del monte Gaas. 10 También toda aquella generación se reunió con sus padres, y surgió tras ella otra que no conocía a Yahveh ni tampoco la obra que éste había llevado a cabo en pro de Israel.

11 Así, pues, los israelitas obraron el mal a los ojos de Yahveh y sirvieron a los Baales, * 12 abandonaron a Yahveh, Dios de sus padres, que los había sacado de tierra de Egipto, y fuéronse tras dioses extraños, entre las divinidades de los pueblos circundantes, y se prosternaron ante ellos, provocando así la ira de Yahveh. 13 Abandonaron, pues, a Yahveh y sirvieron a Baal y las astartés. * 14 La cólera de Yahveh encendióse contra Israel y los entregó en manos de saqueadores que los despojaron, y los vendió a sus enemigos de alrededor, de suerte que ya no pudieron hacer frente a sus adversarios. 15 Cada vez que salían a campaña, la mano de Yahveh les era ad-



Cabeza de amorita o amorreo. (Gressmann, *o.c.* lám.5.)

versa, como el Señor había predicho y conforme Yahveh les jurara; y púsoles [d] en grave aprieto.

16 Yahveh suscitó jueces que los librasen de sus saqueadores, * 17 mas tampoco escucharon a sus jueces y se prostituyeron siguiendo a dioses extraños, a quienes adoraron. Pronto se desviaron del camino en que anduvieron sus padres

---

2 11 SIRVIERON A LOS BAALES: e. d., se entregaron a la idolatría, rindiendo culto a las representaciones de los dioses locales masculinos de Canaán.

13 LAS ASTARTÉS: e. d., las imágenes de la divinidad femenina adorada en Canaán.

16 JUECES: caudillos extraordinarios que Dios suscitó en su pueblo para salvarlo en estos graves momentos de esta época. Su nombre, *sofetim,* recuerda el que Tiro y Cartago daban a magistrados de funciones análogas a las de los cónsules romanos: *suffetas.*

al obedecer los mandatos de Yahveh;
no obraron ellos así. [18] Cuando Yahveh
les suscitó jueces, Yahveh estaba con el
juez y los salvaba de manos de sus ene-
migos los días todos del juez, pues Yah-
veh se compadecía de los gemidos que
les arrancaban sus vejadores y opreso-
res. [19] Mas, en muriendo el juez, vol-
víanse y obraban peor que sus padres,
yéndose tras dioses extraños para servir-
los y adorarlos; no abandonaban sus ma-
las acciones y su empedernida conducta.
[20] Encendióse, pues, la ira de Yahveh
contra Israel, y dijo: «Por cuanto este
pueblo ha quebrantado la alianza que
yo prescribí a sus padres y no ha obede-
cido mi voz, [21] tampoco yo volveré a
arrojar de delante de ellos a ninguno de
los pueblos que dejara Josué cuando mu-
rió; [22] a fin de con ellos probar si Israel
guarda o no *los caminos* [c] de Yahveh,
marchando por ellos como los guardaron
sus padres». [23] Dejó, pues, Yahveh allí
a aquellas naciones, sin apresurarse a
expulsarlas, y no las entregó en manos
de Josué.

Restos cananeos. Judicaturas de Otniel, Ehud y Samgar

3 [1] Estas son las naciones que Yahveh
dejó para mediante ellas probar a Is-
rael, a cuantos no habían conocido ningu-
na de las guerras de Canaán: [2] —sólo a
fin de que las generaciones israelitas
aprendieran a adiestrarse en la guerra;
exclusivamente aquellos que antes no las
habían conocido— [3] los cinco príncipes de
los filisteos, todos los cananeos, los sido-
nios, los jivveos [a] que habitan la montaña
del Líbano, desde el monte Baal-Hermón
hasta la entrada de Jamat. [4] Sirvieron,
pues, para probar con ellas a Israel, a
fin de saber si obedecerían los mandatos
que Yahveh había ordenado a sus padres
mediante Moisés. [5] Así los israelitas ha-
bitaron en medio de los cananeos, los
hittitas, los amorreos, los perezeos, los
jivveos y los yebuseos, [6] y tomaron a las
hijas de éstos por esposas suyas y entre-
garon sus propias hijas a los hijos de los
mismos, y sirvieron a sus dioses.
[7] *Ahora bien, los israelitas hicieron lo*
malo a los ojos de Yahveh, olvidaron a
Yahveh, su Dios, y sirvieron a los baales
y las astartés. [8] Encendióse por ello la
ira de Yahveh contra Israel y los vendió
en manos de Kusán-Risatáyim, rey de
Aram Naharáyim; y los israelitas estu-
vieron sometidos a Kusán-Risatáyim ocho
años. * [9] Luego, los hijos de Israel clama-
ron a Yahveh, quien les suscitó un liber-
tador, y los salvó: Otniel, hijo de Quenaz,
hermano menor de Kaleb. [10] El espíritu de
Yahveh le invadió y juzgó a Israel, y
salió a la guerra, y Yahveh entregó en
sus manos a Kusán-Risatáyim, rey de
Aram Naharáyim, contra el cual preva-
leció la mano de aquél. [11] El país estuvo
en paz cuarenta años, y murió Otniel,
hijo de Quenaz.
[12] Mas los israelitas volvieron a obrar
mal a los ojos de Yahveh, quien infundió
vigor a Eglón, rey de Moab, contra Israel,
porque se portaron mal a los ojos de
Yahveh. [13] Eglón reunió en torno suyo a
los hijos de Ammón y Amaleq y fue y de-
rrotó a Israel y *ocupó* [b] la ciudad de las
Palmeras. [14] En consecuencia, los israeli-
tas estuvieron sometidos a Eglón, rey de
Moab, dieciocho años. [15] Pero los hijos
de Israel clamaron a Yahveh, quien les
suscitó un libertador: Ehud, hijo de Gue-
rá, benjaminita, hombre zurdo. Los israe-
litas enviaron por medio de él un presente
a Eglón, rey de Moab. * [16] Hízose Ehud
una daga de dos filos, cuya longitud era
un *gómed,* y se la ciñó por bajo del ves-
tido, al flanco derecho. * [17] El ofreció el
presente a Eglón, rey de Moab, que era
hombre muy grueso. [18] Cuando hubo aca-
bado de ofrecerlo, despidió a la gente que
lo había llevado; [19] pero él se volvió desde
los ídolos que hay junto a Guilgal y
exclamó:
—¡Oh rey, tengo que decirte un secreto!
Dijo Eglón: «¡Chist!»; y salieron de
junto a él todos los que con él estaban. *
[20] Entonces Ehud se allegó a él—que se
encontraba solo sentado en la cámara
alta de tomar el fresco—, y dijo Ehud:
«Tengo que comunicarte una palabra de
parte de Dios». El rey alzóse sobre el tro-
no, [21] y Ehud alargó su mano izquierda y,
tomando la daga de su flanco derecho, cla-
vóla en el vientre de aquél, [22] de tal suerte

---

3 [8] KUSÁN-RISATÁYIM: según A. Malamat (JoNES, 1054) pudiera ser el mismo invasor sirio que el papiro Harris egipcio llama Arsu. A fines del s.XIII o principios del XII, Kusham Rishataim (= el doblemente malo) sería un príncipe local hurrita que se impuso en la región siria (Aram Nah.: cf. Gén 24,10) y extendió su dominio hasta Palestina del sur y Egipto. Para Kusán cf. Hab 3,7.

[15] ZURDO: mejor—dado el contexto (nótese cómo se ciñó la daga al lado diestro)—débil o manco del brazo derecho, que vierten otros. GV «ambidextro».

[16] GÓMED: según unos, equivalente a un palmo, y para otros, a un codo.

[19] IDOLOS o estelas. Era topónimo a la orilla derecha del Jordán (cf. Jos 4,19).

que la empuñadura penetró también tras la hoja y la grasa la tapó, pues él no sacó del vientre la daga, [cuya hoja] salió por el recto. * 23 Ehud salió al corredor, cerrando tras sí las puertas de la cámara, que dejó candadas. * 24 Marchóse, pues, y cuando llegaron los servidores reales y vieron que las puertas de la cámara alta estaban candadas, dijeron para sí: «Seguramente está haciendo alguna necesidad en la habitación de tomar el fresco». * 25 Esperaron tanto, que estaban confusos, y viendo que él no abría las puertas de la cámara, tomaron la llave y abrieron y encontraron que su señor yacía en tierra, muerto. 26 Mientras ellos habían estado titubeando de acá para allá, Ehud se escapó, sobrepasó el sitio de los ídolos y se puso a salvo en Seirá. 27 En cuanto llegó tocó la trompeta en la montaña de Efraím, y los israelitas bajaron de la montaña con él y se colocó a su frente. 28 Díjoles: «Seguidme, porque Yahveh ha entregado en vuestras manos a vuestros enemigos, los moabitas». Bajaron, pues, tras él, tomaron a Moab los vados del Jordán y no dejaron pasar a nadie. 29 En aquella ocasión hicieron a Moab diez mil bajas, todos hombres robustos y guerreros valientes, sin que se escapara ni uno. 30 Y en aquel día quedó sometido Moab bajo el poder de Israel, y el país vivió tranquilo ochenta años.

31 Sucedióle [a Ehud] Samgar, hijo de Anat, que mató a los filisteos seiscientos hombres con una aguijada de los bueyes, salvando también él a Israel.

Débora y la derrota de Sísara

4 1 Mas los israelitas volvieron a obrar lo malo a los ojos de Yahveh, una vez muerto Ehud. 2 En consecuencia, Yahveh los entregó en manos de Yabín, rey de Canaán, que reinaba en Jasor. El general de su ejército era Sísara, que habitaba en Jaróset-Goyim. * 3 Los hijos de Israel clamaron a Yahveh, pues [Yabín] tenía novecientos carros de hierro y había oprimido con violencia a los israelitas durante veinte años.

4 Ahora bien, Débora, profetisa, mujer de Lappidot, juzgaba por aquel tiempo a Israel. 5 Sentábase bajo la palmera llamada de Débora, entre Ramá y Bet-El, en la montaña de Efraím, y los israelitas subían a ella a juicio. 6 Ella envió a llamar a Baraq, hijo de Abinóam, de Quedes de Neftalí, y díjole:

—He aquí lo que ordena Yahveh, Dios de Israel: Ve y ocupa el monte Tabor, tomando contigo diez mil hombres de los hijos de Neftalí y Zabulón. 7 Yo atraeré a ti, hacia el torrente Quisón, a Sísara, general del ejército de Yabín con sus carros y su multitud y lo pondré en tus manos.

8 Contestóle Baraq:

—Si vienes conmigo, iré; mas si conmigo no vienes, no he de ir.

9 Respondió ella:

—Iré, desde luego, contigo; pero no ha de ser para ti la gloria en la expedición que vas a emprender, pues Yahveh entregará a Sísara en manos de una mujer.

Y Débora fue y marchó con Baraq a Quedes. 10 Baraq convocó en Quedes a Zabulón y Neftalí y subió seguido de diez mil hombres, y con él también Débora. 11 Ahora bien, Jéber, el quenita, habíase separado de los otros quenitas, de los descendientes de Jobab, cuñado de Moisés, y había extendido sus tiendas hasta la Encina de Seannim [a], próxima a Quedes.

12 Y fuele anunciado a Sísara que Baraq, hijo de Abinóam, había subido al monte Tabor, 13 y reunió todos sus carros, novecientos carros de hierro, y toda la gente con que contaba, desde Jaróset-Goyim hasta el torrente Quisón. 14 Dijo entonces Débora a Baraq: «Apréstate, pues éste es el día en que Yahveh ha puesto a Sísara en tus manos. ¡He aquí que Yahveh sale delante de ti!» Baraq bajó entonces del monte Tabor seguido de diez mil hombres, 15 y Yahveh desbarató a Sísara y todos sus carros y todo su ejército a filo de espada ante Baraq. El propio Sísara hubo de descender de su carro y huir a pie. 16 Baraq persiguió a los carros y al ejército hasta Jaróset-Goyim, y toda la hueste de Sísara cayó a filo de espada, sin que quedara ni uno.

17 Sísara huyó a pie a la tienda de Jael, esposa de Jéber, el quenita, pues

---

22 Por el recto: la última voz es dudosa en su significado. Otros vierten: «después él salió por la ventana», o «por secreto lugar», «por un escondite»..., etc.

23 Corredor: atrio o pórtico (de columnas).

24 Haciendo alguna necesidad: lit., por eufemismo, *cubriendo sus pies*.

4 2 Jaróset-Goyim: o Jar. de los paganos, hoy Yaritie, entre Haifa y Nazaret.

había paz entre Yabín, rey de Jasor, y la casa de Jéber, el quenita. 18 Jael salió al encuentro de Sísara y le dijo: «¡Entra, señor mío, entra junto a mí, no temas!» Penetró, pues, en la tienda de ella, que le tapó con un cobertor. 19 Díjole él: «Dame de beber, por favor, un poco de agua, porque tengo sed». Abrió ella el odre de la leche, diole de beber y lo tapó [de nuevo]. 20 El le dijo: «Estáte a la puerta de la tienda, y si alguien viene y te pregunta diciendo: ¿Hay aquí algún hombre?, respóndele que no». 21 Después Jael, mujer de Jéber, cogió una estaca de la tienda, tomó en sus manos un martillo, se llegó a él, calladamente, hincóle la estaca en la sien hasta clavarse en tierra; pues él habíase dormido profundamente, y se desvaneció y murió. *
22 Cuando apareció Baraq, que venía persiguiendo a Sísara, Jael salióle al encuentro y le dijo: «Ven, y te mostraré al hombre que buscas». El entró a donde ella y halló que Sísara yacía muerto, con la estaca en la sien.

23 Así humilló Dios aquel día a Yabín, rey de Canaán, ante los hijos de Israel.
24 Y la mano de los israelitas fue haciéndose cada vez más pesada sobre Yabín, rey de Canaán, hasta que lo aniquilaron.

Canto de Débora

5 1 En aquel día, Débora, con Baraq, hijo de Abinóam, entonó este canto:
2 «Cuando los adalides han tomado las riendas en Israel, |
cuando el pueblo se ha ofrecido voluntario, | ¡bendecid a Yahveh! *

3 Escuchad, reyes; | príncipes, prestad oídos; | yo a Yahveh | quiero cantar,
entonaré un himno a Yahveh, | Dios de Israel. *

4 Yahveh, cuando saliste de Seír, | cuando desde los campos de Edom avanzaste,
la tierra retembló, | gotearon [a] también los cielos, | también las nubes gotearon agua.
5 Los montes *conmoviéronse* [b] | delante de Yahveh [Dios] del Sinaí,
delante de Yahveh, | Dios de Israel.

6 En los días de Samgar, hijo de Anat, | en tiempo de Jael, quedaron abandonadas las [rutas,
y senderos tortuosos habían de tomar los caminantes. *
7 Faltaron los caudillos, | en Israel faltaron, | hasta que *surgió* [c] Débora,
surgió [d] como una madre en Israel. *
8 Dioses nuevos se escogían, | a las puertas estaba ya la guerra;
no se veía escudo o lanza | entre cuarenta mil en Israel. *

9 Mi corazón se vuelve a los jefes de Israel, |
y a los voluntarios del pueblo: | ¡Bendecid a Yahveh!
10 Los que cabalgáis asnas blancas, | los que os sentáis sobre tapices |
y quienes por la ruta camináis: cantad; *
11 por voz de los repartidores de la presa, | entre los bebederos, | celébranse los triun- [fos de Yaveh,
los triunfos de su mando en Israel.
Entonces bajó a las puertas el pueblo de Yahveh. *

---

21 Hincóle: en el proceder de Jael para con Sísara, refugiado en la tienda de ella como en sagrado, adviértense circunstancias injustificables.

5 2 Cuando...: es v. muy diversamente interpretado; v.gr., Brachmann (J.Q.R., 1949), relacionándolo con Dt 33,1-2: «Cuando revelaciones fueron reveladas en Israel...» Otros: «se han soltado la cabellera».

3-5 Pearle s. Wood ve aquí alusión a la tradición de que Yahveh hízose en el Sinaí Dios de los israelitas. Descríbesele viniendo del sur de Palestina en ayuda de éstos.

6 Jael: texto dudoso que algs. modifican, leyendo «yugo» o esclavitud. || Quedaron aband. las rutas: algs. modifican ligeramente H: «cesaron las caravanas».

7 Faltaron los caudillos: otros, «quedaron abandonadas las aldeas» (el país abierto o los lugares indefensos); otros, «cesó el caudillaje en Isr., cesó».

8 A las puertas...: e. d., el estrépito bélico resonaba ya en las puertas de las ciudades. Así quizá H; pero prefiérese corregir (cf. Kit): dioses a *que hasta entonces no habían temido*.

10 Que cabalgáis asnas blancas (otros, «aleonadas, bayas, overas...»): e. d., los nobles, así como luego alude a magistrados y simples peatones. || Cantad: o *meditad*.

11 Repartidores de la presa: texto y versión inseguros. Serían los voceros que asignan a cada uno su porción correspondiente en el botín. Schultens lo refiere a quienes distribuyen, mediante el sorteo de flechas, esa porción. Otros vierten: «los flecheros» o saeteros. Piatti, en trabajo reciente, vierte: «Los que andáis por los caminos, apresuraos a la voz de *quienes están dispuestos* entre las fuentes» Otros c. Budde modifican H y leen: «los que juegan» o bromean; o más frecuentemente (cf. Kit, Zorell): «los flautistas»... || Entonces...: cf. Piatti: «desciende mientras tanto a las puertas, pueblo de Yah.».

12 ¡Despierta, despierta, Débora; | despierta, despierta, entona el cantar!
¡Alzate, Baraq, | prende tus cautivos [d], | oh hijo de Abinóam! *
13 Entonces *bajó Israel* [e] a ejemplo de los caudillos, |
el pueblo de Yahveh bajó en *su* [f] apoyo cual los héroes.
14 Llegan desde Efraím los que en Amaleq moran; | tras *él* [g] Benjamín marcha con
[*sus* [h] tropas.
Desde Makir bajaron los caudillos | y de Zabulón los que portan bengala. *
15 Los príncipes *de* [i] Issacar están con Débora, | y *Neftalí* [j], al igual que Baraq,
tras él precipitóse en la llanura.
En los clanes de Rubén | largas fueron *las deliberaciones* [k]. *
16 ¿Por qué permaneciste en las majadas, | escuchando los caramillos de los pastores?

En los clanes de Rubén | largas fueron las deliberaciones.
17 Galaad allende | el Jordán reposaba, | y Dan [l] siguió morando en las naves.
Aser permaneció | del mar a la ribera, | reposando en sus puertos;
18 Mas Zabulón es un pueblo que desafió la muerte, |
lo mismo que Neftalí, encima de las mesetas.
19 Vinieron los monarcas, pelearon, | combatieron entonces los reyes de Canaán,
en Tanak, junto a las Aguas de Megiddó; | no consiguieron botín de plata. *
20 Desde el cielo lucharon las estrellas, | desde sus órbitas lucharon contra Sísara.
21 Los arrastró el torrente de Quisón, | el torrente antiquísimo, de Quisón el torrente.
¡Alma mía, camina con denuedo! *
22 Entonces resonaron los cascos de los caballos, | el galopar y galopar de sus cor-
23 «Maldecid a Meroz —dijo el ángel de Yahveh—, [celes. *
maldecid rotundamente a sus moradores;
pues no vinieron | en socorro de Yahveh, | en socorro de Yahveh con los bravos.

24 ¡Bendita Jael entre las mujeres, | esposa de Jéber el quenita, |
entre las mujeres que están en la tienda sea bendecida!
25 Agua pidió él, | diole leche; | en copa de honor | sirvióle cuajada.
26 Llevó su izquierda a la estaca | y su diestra al martillo de los artesanos;
a Sísara golpeó, le hendió el cráneo, | quebró y perforó la sien.
27 A los pies de ella rodó, cayó tendido, | a sus pies rodó y cayó;
donde se desplomó, allí cayó exánime.
28 A la ventana | se asomó gritando [m] | tras las celosías | la madre de Sísara:
«¿Por qué tarda tanto en llegar su carroza? | ¿Por qué son tan lentos sus carros de
[guerra?»
29 De sus damas, *la más sabia* [n] le responde, | y ella con sus palabras se contenta:
30 «Seguramente han hallado | y se reparten botín: | una, dos doncellas por cada
telas de colores como botín para Sísara, | [guerrero,
uno, dos mantos recamados para el cuello de *la reina* [o]». *

31 ¡Así, Yahveh, perezcan todos tus enemigos |
y sean quienes *te* [p] aman como el brillar del sol en toda su potencia!
Y el país gozó de paz por espacio de cuarenta años.

---

12 Nótese la aliteración de H: *Uri, urí Deborá; urí, urí dabberí sir...*

14 DESDE EFRAÍM: enumera entre las tribus que cooperaron a formar el ejército de Israel a Efraím, *radicado* (así H) en la región montañosa de los amalequitas. Otros (cf. Kit) corrigen H, leyendo c. G[al]Th, etc.: *desde Efraím se dirigieron al valle.*

15 Y NEFTALÍ...: versión dudosa como el texto; cf. nota crítica. || EN LOS CLANES: o familias; otros: *junto a los torrentes,* etc. || RUBÉN...: el poeta empieza a enumerar las tribus negligentes o sordas a la llamada de Baraq. || DELIBERACIONES: ansiedad de espíritu, perplejidad de corazón.

19 TANAK... MEGIDDÓ: e. d., en el distrito de T., junto a la corriente llamada Aguas de M. La arqueología ha venido a comprobar que la ocupación de ambas ciudades no fue simultánea, sino complementaria. Tanak era la capital del distrito cuando Megiddó hallábase en ruinas (Albright). El canto de Débora habría de fecharse entre 1150 y 1125 (Wright).

21 TORRENTE ANTIQUÍSIMO: o histórico, célebre por recuerdos hazañosos; otros: «torr. batallador o agresivo». Para V, sería nombre propio: «torr. Quedumim».

22 El verso tiene en hebreo evidente harmonía imitativa: *az halemú iqqueyé sus, middaharot, daharot abbirav.*

30 Albright compara este tricolon con paralelismo repetitivo o climático con el de la Epica de Aqhat (Daniel) y de Baal en la poesía ugarítica.

Gedeón

6 [1] Mas los israelitas hicieron lo malo
delante de Yahveh, quien los entregó
en manos de Madián durante siete años.
[2] La mano de Madián cargó fuertemente
sobre Israel; y por causa de los madia-
nitas los israelitas se valieron de las ca-
vernas que hay en las montañas, las cue-
vas y los fortines. [3] Siempre que Israel
había sembrado, los madianitas, con los
amalequitas y los hijos de Oriente, subían
contra aquél, * [4] acampaban frente al mis-
mo y devastaban los productos de la
tierra hasta que se llega a Gaza, sin dejar
vitualla en Israel, ni ganado menor o
mayor, ni asnos. [5] Porque [a] llegaban ellos
con sus ganados y sus tiendas, numerosos
como langostas; ellos y sus camellos eran
innumerables, y venían al país para de-
vastarlo. [6] Israel cayó así en gran miseria
por causa de los madianitas, y los israe-
litas clamaron a Yahveh.
[7] Clamaron, pues, los hijos de Israel a
Yahveh por causa de Madián. [8] Y Yah-
veh envió a los israelitas un profeta, que
les dijo: «Así ha dicho Yahveh, Dios de
Israel: Yo os saqué de Egipto y os liberté
de la casa de la esclavitud; [9] os salvé del
poder de los egipcios y de la mano de
todos vuestros opresores; los arrojé de
vuestra presencia y os entregué su tierra;
[10] y dije: «Yo soy Yahveh, vuestro Dios;
no veneréis a los dioses de los amorreos,
en cuyo país habitáis»; pero no escu-
chasteis mi voz».
[11] Y vino el ángel de Yahveh y sentóse
bajo el terebinto de Ofrá, perteneciente
a Joás, el abiezrita, estando Gedeón, su
hijo, batiendo el trigo en el lagar para
ocultarlo a los madianitas. * [12] Y se le
apareció el ángel de Yahveh y le dijo:
—¡Yahveh es contigo, oh guerrero va-
liente!
[13] Respondióle Gedeón:
—¡Perdón, señor! Si Yahveh está con
nosotros, entonces ¿por qué nos ha acae-
cido todo esto?, y ¿dónde están todas sus
maravillas que nos han contado nuestros
padres, diciendo: Yahveh nos sacó de
Egipto? Pero ahora Yahveh nos ha des-
amparado y entregado en manos de Ma-
dián.
[14] Entonces volvióse a él Yahveh y dijo:
—Vete con esa tu fuerza y salva a Israel
del poder de Madián. ¡Yo te envío!
[15] Contestóle:
—¡Perdón, mi señor!, ¿con qué puedo
yo salvar a Israel? He aquí que mi clan
es el más mísero de Manasés, y yo soy el
más chico en la casa de mi padre.
[16] Mas Yahveh le respondió:
—Yo seré contigo, y derrotarás a
los madianitas como si fuesen un solo
hombre.
[17] Díjole entonces Gedeón:
—Si he hallado gracia a tus ojos, dame
una señal de que tú eres quien hablas
conmigo. [18] Te ruego no te vayas de este
lugar hasta que yo vuelva a ti y te ofrezca
mi presente y te lo ponga delante.
Respondió Yahveh:
—Me quedaré hasta que vuelvas.
[19] Gedeón se marchó, aderezó un cabri-
to y, con un *efá* de harina, panes ácimos;
luego puso la carne en un canastillo y
el caldo en una olla y se lo sacó debajo
del terebinto y se lo ofreció. * [20] Díjole el
ángel de Dios: «Toma la carne y los
panes y colócalo sobre aquella peña, y el
caldo viértelo»; e hízolo así. [21] Entonces el
ángel de Yahveh extendió la punta del
bastón que llevaba en la mano y tocó la
carne y los panes y, saliendo fuego de la
peña, consumió la carne y los panes; y el
ángel de Yahveh desapareció de su vista.
[22] Cuando Gedeón reconoció que era el
ángel de Yahveh, exclamó:
—¡Ay, Señor mío Yahveh, que he visto
al ángel de Yahveh cara a cara!
[23] Mas Yahveh le dijo:
—¡Salud a ti, no temas, no has de
morir!
[24] Así, pues, construyó allí Gedeón un
altar a Yahveh, y le denominó «Yahveh-
Salom». Existe hoy todavía en Ofrá de
los Abi-Ezríes. *
[25] Y ocurrió que en aquella misma no-
che díjole Yahveh: «Toma el toro que
tiene tu padre y un segundo toro de siete
años y derriba el altar de Baal propiedad
de tu padre, y corta la *aserá* que está
junto a él. * [26] Edifica luego un altar a
Yahveh, tu Dios, sobre la cumbre de esa

---

6 3 Hijos de Oriente u orientales: es denominación general para las tribus nómadas del desierto a oriente de Moab y Ammón.
11 En el lagar: y no en la era, para substraer el trigo a la rapiña madianita.
19 Efá: cf. Gén 18,6, y Ex 16,16.
24 Yahveh-Salom: e. d., *Yahveh* [*es*] *salud* o *paz*. Cf. v.23: «Salud (= paz) a ti».
25 Un segundo toro de siete años: algs. l. «en verdad el toro (dl. *segundo*)». Quizá de esa edad, simbolizando los siete años de opresión (v.1) y contra lo reglamentario, que era que tales víctimas no pasasen de tres años. || Aserá: cf. Ex 34,15.

fortificación con piedras bien apiladas y
toma el segundo toro y ofrécelo en holo-
causto con la madera de la *aserá* que
hayas cortado». 27 Cogió, pues, Gedeón
diez hombres de entre sus servidores e
hizo conforme Yahveh le había indicado;
mas como temía a su familia y a los
hombres de la ciudad si lo ejecutaba de
día, hízolo de noche. 28 Cuando se levan-
taron por la mañana los hombres de la
ciudad y vieron demolido el altar de Baal
y cortada la *aserá* que había junto a él,
y ofrecido el segundo toro encima del
nuevo altar edificado, 29 dijéronse unos a
otros: «¿Quién ha hecho tal cosa?» E in-
dagaron e inquirieron y dijoseles: «Ge-
deón, hijo de Joás, ha hecho eso». 30 En-
tonces los hombres de la ciudad indicaron
a Joás:

—Saca a tu hijo y muera, pues ha de-
rruido el altar de Baal y ha talado la
aserá que había junto a él.

31 Mas Joás replicó a todos los que es-
taban ante él:

—¿Acaso pretendéis defender la causa
de Baal? ¿Lo queréis salvar? Quien pre-
tenda defender su causa, será muerto an-
tes de mañana. Si es dios, combátale él,
puesto que ha derruido su altar.

32 Por eso aquel día se llamó a Gedeón
Yerubbaal, diciendo: «Pugne Baal *(yareb-
Baal)* contra él, puesto que ha derruido
su altar».

33 Ahora bien, todos los madianitas, los
amalequitas y los hijos de Oriente se
reunieron a una, pasaron el Jordán y
acamparon en la llanura de Yizreel. 34 Y
el espíritu de Yahveh revistió a Gedeón,
quien tocó la trompeta y los de Abiézer
se congregaron en su seguimiento. 35 Ade-
más envió mensajeros por todo Manasés
y también ellos fueron convocados en
pos de él; y envió asimismo emisarios a
Aser, Zabulón y Neftalí, que salieron a su
encuentro.

36 Y dijo Gedeón a Dios: «Si quieres
salvar por mi medio a Israel, como has
indicado que estás dispuesto, 37 he aquí
que yo voy a colocar un vellón de lana
en la era: si hubiere rocío sólo sobre el
vellón y toda la tierra está seca, conoceré
que has de salvar a Israel por mi mano,
según has afirmado». * 38 Y así sucedió.
Levantóse de madrugada, comprimió el
vellón y exprimió el rocío del mismo,



El dios lunar de Ur. (Jeremías. *o.c.*, p.305.)

llenando una taza de agua. 39 Y Gedeón
dijo a Dios: «No se encienda tu ira con-
tra mí; sólo esta vez hablaré. Permíteme
pruebe sólo una vez más con el vellón.
Te ruego quede seco únicamente el vellón
y haya rocío sobre toda la tierra». 40 Y
Dios hizo así en aquella noche; hubo
sequedad sólo sobre el vellón y sobre
toda la tierra hubo rocío.

Derrota de los madianitas

7 1 Madrugaron, pues, Yerubbaal, o
sea Gedeón, y todo el pueblo que le
acompañaba, y acamparon junto a la
fuente de Jarod; y el campamento de
Madián quedábale a la parte norte, al
pie del collado de Moré, en la llanura.
2 Y dijo Yahveh a Gedeón: «La gente
que te acompaña es sobrado numerosa
para que entregue yo a Madián en sus
manos; no vaya a gloriarse Israel frente
a mí, diciendo: Mi mano me ha salvado.
3 Ahora, pues, haz pregonar por el pue-

37 Rocío sólo sobre el vellón: este rocío suele considerarse como símbolo de la gracia. Para San Ambrosio (serm.9), es Cristo en el seno de María.

blo lo siguiente: Quien tema y tiemble,
vuélvase y se retire del monte de Galaad».
Volviéronse, pues, del pueblo veintidós
mil hombres y quedaron diez mil. * 4 Mas
Yahveh dijo a Gedeón: «Aún es la gente
demasiado numerosa; bájalos hacia el
agua y allí te los probaré; y de quien yo
te diga: Este ha de ir contigo, ése irá
contigo; y de cuantos te indique: Este
no vaya contigo, ése no te acompañará».
5 Bajó, pues, al pueblo hacia el agua, y
Yahveh dijo a Gedeón: «A todo el que
lama con su lengua el agua como la
lame el perro, lo pondrás aparte, y [de
otro lado] a cuantos se pongan en cu-
clillas para beber». * 6 Y el número de
los que lamieron el agua fue de trescien-
tos hombres; todo el resto de la gente
se acuclilló para beber el agua llevándose
la mano a la boca.
7 Entonces dijo Yahveh a Gedeón: «Con
estos trescientos hombres que han lamido
el agua, os salvaré y pondré a Madián en
tus manos. Toda la demás gente, váyase
cada uno a su casa». 8 Entonces cogieron [a]
los cántaros de la turba *de* [a] manos de ésta
e igualmente sus trompetas, y [Gedeón]
despidió a todos los otros israelitas cada
uno a su tienda, quedándose con los
trescientos hombres. Ahora bien, el cam-
pamento de Madián hallábase por debajo
del otro, en la llanura.
9 Aquella misma noche le dijo Yahveh
a Gedeón: «Levántate, baja contra el
campamento, pues lo he entregado en
tus manos; 10 mas si temes atacar, baja
tú al campamento con Purá, tu siervo,
11 y escucha lo que hablan; entonces co-
brarás ánimo y atacarás al campamento».
Bajó, pues, él con Purá, su siervo, hasta
el extremo de las avanzadillas del cam-
pamento. 12 Los madianitas, los amale-
quitas y todos los hijos de Oriente yacían
tumbados en el valle, como langosta en
multitud, y sus camellos eran innumera-
bles como la arena que hay a la orilla
del mar. 13 Llegóse Gedeón, y he aquí
que un hombre refería a su compañero un
sueño y decía:
—Mira, he soñado un sueño: parecíame
que una hogaza de pan de cebada rodaba
por el campamento de Madián, y llegó
hasta la tienda, la embistió y la *tiró* [b],
volcándola hacia arriba [c], de suerte que
la tienda cayó [c].
14 Su compañero le contestó diciendo:
—Eso no es otra cosa que la espada
de Gedeón, hijo de Joás, el israelita. Dios
ha entregado en sus manos a Madián y
todo el campamento.
15 Al oir Gedeón el relato del sueño y
su interpretación, se prosternó adoran-
do; en seguida tornó al campamento de Is-
rael y dijo: «¡Levantaos, porque Yahveh
ha entregado en vuestro poder el campa-
mento de Madián!» 16 Dividió a los tres-
cientos hombres en tres cuerpos, puso
trompetas en manos de todos ellos y cán-
taros vacíos y antorchas en las bocas de
éstos, 17 y díjoles: «Observadme y haced
lo mismo que yo. Mirad, al llegar yo al
extremo del campamento, tal como yo
haga habéis de hacer; 18 cuando yo y
cuantos me acompañan toquemos la trom-
peta, tocadla también vosotros alrededor
de todo el campamento y exclamad: ¡Por
Yahveh y por Gedeón!»
19 Gedeón y los cien hombres que con
él iban llegaron al extremo del campa-
mento cuando empezaba la segunda vela
nocturna, precisamente cuando acababan
de relevar a los centinelas. Entonces [Ge-
deón y sus acompañantes] tocaron la
trompeta e hicieron pedazos los cántaros
que llevaban en la mano, * 20 e inmedia-
tamente los tres grupos de ejército co-
menzaron a tocar las trompetas y que-
braron los cántaros y, blandiendo las an-
torchas en la mano izquierda [d] y en la
diestra las trompetas para tocar, grita-
ron: «¡La espada por Yahveh y por Ge-
deón!» [d] 21 Y se quedaron parados cada
uno en su puesto en derredor del campa-
mento, mientras todo éste rompió a co-
rrer, gritar y huir. 22 En tanto que los
trescientos hacían sonar las trompetas,
Yahveh hizo que esgrimieran en todo [e]
el real la espada unos contra otros, y el
ejército huyó hasta Bet-ha-Sittá, por la
parte de Sererá [f], hasta la ribera de Abel-
Mejolá, hacia Tabbat. 23 Y convocados
los israelitas de Neftalí, Aser y todo Ma-
nasés, persiguieron a los madianitas.
24 Entonces Gedeón envió emisarios por
toda la montaña de Efraím, diciendo:
«Bajad al encuentro de los madianitas y
cortadles los vados hasta Bet-Pará y el
Jordán». Entonces todos los efraimitas se
congregaron y ocuparon las aguas hasta
Bet-Bará y el Jordán. 25 Y cogieron pri-

---

7 3 Monte de Galaad: para algs., sería uno de los nombres del Gelboé; otros corrigen así, o leen *presto* por *del monte*. Otros, como Moore y Kit., diversamente.

5-6 Que lama el agua...: e. d., los soldados que se echen de bruces, sin miedo a que el enemigo les sorprenda. Los otros apenas se atreverán, medrosos, a agacharse un poco para coger el agua con la mano. En H v.6 pone «llevándose la mano a la boca» tras «lamieron el agua», que trasp. Kit. Si *lamieron,* como el perro, no sería *llevándose la mano a la boca,* sino *con su lengua,* como add. tras *lamieron* G[al] y otros.

19 La segunda vela: entre los judíos corría de medianoche al canto del gallo.

sioneros a los dos príncipes de Madián,
Oreb y Zeeb; y mataron a Oreb en la peña
de Oreb, y a Zeeb en Yéqueb-Zeeb. Per-
siguieron a los madianitas y llevaron las
cabezas de Oreb y Zeeb a Gedeón, al otro
lado del Jordán. *

Nuevos triunfos, gobierno y muerte de Gedeón

8 1 Los hombres de Efraím dijéronle [a
Gedeón]:
—¿Qué significa lo que has hecho con
nosotros, de no convocarnos cuando has
partido a combatir contra Madián?
Y tuvieron con él fuerte altercado.
2 Mas contestóles:
—¿Qué he hecho yo en comparación
de vosotros? ¿No es mejor el rebusco de
Efraím que la vendimia de Abiézer? 3 En
vuestras manos ha puesto Dios los prín-
cipes de Madián, a Oreb y Zeeb; ¿qué
podía yo haber hecho en comparación de
vosotros?
Cuando pronunció estas palabras remi-
tió la ira que contra él habían concebido.
4 Gedeón llegó al Jordán, lo atravesó
con los trescientos hombres que le acom-
pañaban, fatigados, pero prosiguiendo la
persecución [a]. 5 Dijo, pues, a los habitan-
tes de Sukkot:
—Por favor, dad unas tortas de pan
a la gente que me sigue, pues están can-
sados y voy persiguiendo a Zébaj y Sal-
munná, reyes de Madián.
6 Mas los príncipes de Sukkot replica-
ron:
—¿Acaso están ya en tu poder los pu-
ños de Zébaj y Salmunná para que haya-
mos de dar pan a tu ejército? *
7 Contestó Gedeón:
—Pues bien, cuando Yahveh haya pues-
to en mis manos a Zébaj y Salmunná, tri-
llaré vuestras carnes con espinas del de-
sierto y con cardos.
8 De allí subió a Penuel y les dijo cosa
semejante, pero la gente de Penuel le con-
testó como habían respondido los hom-
bres de Sukkot. 9 [Gedeón] replicó a los
de Penuel diciendo: «Cuando regrese en
paz, derribaré esta torre». *
10 Zébaj y Salmunná estaban en Qar-
qor con su ejército de unos quince mil
hombres, resto del ejército entero de los
hijos de Oriente, pues habían caído cien-
to veinte mil hombres capaces de mane-
jar espada. 11 Gedeón subió camino de
los que habitaban en tiendas al este de
Nóbaj y Yogbohá, y derrotó al ejército,
que se hallaba confiado. 12 Zébaj y Sal-
munná huyeron, y él los persiguió, pren-
dió a dichos dos reyes de Madián y sem-
bró el terror en todo el ejército.
13 Cuando Gedeón, hijo de Joás, re-
gresó de la batalla por la subida de Je-
res, 14 cogió prisionero a un muchacho de
la gente de Sukkot y le interrogó. El le
puso por escrito los nombres de los prín-
cipes de Sukkot y sus ancianos: setenta
y siete personas. 15 Luego llegó a las gen-
tes de Sukkot y dijo: «Ahí tenéis a Zé-
baj y Salmunná, con motivo de los cua-
les me ultrajasteis, diciendo: ¿Acaso es-
tán ya en tu poder los puños de Zébaj y
Salmunná para que hayamos de dar pan
a tus hombres cansados?» 16 Y cogió a los
ancianos de la ciudad, y espinas del de-
sierto y cardos, y trilló con ellos a los
ciudadanos de Sukkot. * 17 También derri-
bó la torre de Penuel y dio muerte a los
hombres de la ciudad.
18 Después dijo a Zébaj y Salmunná.
—¿De qué clase eran los hombres a
quienes matasteis en el Tabor?
Contestaron:
—Eran idénticos a ti; cada uno [b] tenía
el aspecto de hijo de rey.
19 Respondió él:
—¡Hermanos míos, hijos de mi madre
eran, vive Yahveh! Si los hubieseis deja-
do vivir, no os habría matado.
20 Y dijo a Yéter, su primogénito:
—Levántate, mátalos.
Pero el muchacho no desenvainó la es-
pada; pues tenía miedo, porque era toda-
vía joven. 21 Y Zébaj y Salmunná dijeron:
«Levántate tú y arremete contra nosotros;
pues cual es el hombre es su fuerza». Le-
vantóse, pues, Gedeón y mató a Zébaj y
Salmunná, y cogió las medias lunas que
sus camellos llevaban al cuello.
22 Entonces los israelitas dijeron a Ge-
deón:
—Impera tú sobre nosotros, tanto tú

---

25 PEÑA DE OREB: o del Cuervo. || OREB Y ZEEB, etc.: uno de tantos ejemplos de paranomasia por derivación, como abundan en Jueces: v.gr., 1,5; 7,25; 9,6; 11,25; 13,25. || YÉGUEB-ZEEB: e. d., lagar o trujal del lobo.

8 6 REPLICARON (lit., *replicó*, pero cf. Kit): por temor a las represalias madianitas. || PUÑOS: los vencedores aparecen en monumentos egipcios y asirios arrastrando a los cautivos con un cordel atado a las muñecas.

9 CUANDO REGRESE EN PAZ: o bien, al volver sano y salvo, o victorioso.

16 TRILLO: o quizá *amansó* (o hizo obedecer, como quiere D. W. Thomas, a base del árabe).

como tu hijo y el hijo de tu hijo; pues nos
has salvado de mano de Madián.
23 Mas replicóles Gedeón:
—No imperaré yo en vosotros, ni en
vosotros ha de imperar mi hijo; Yahveh
imperará en vosotros.
24 Y añadióles Gedeón:
—Un favor os pido: déme cada uno
los anillos de su botín.
Pues [los enemigos] llevaban anillos de
oro porque eran israelitas.
25 Contestaron:
—Los daremos gustosos;
y, extendiendo un manto, cada uno echó
allí los anillos de su botín. 26 Y resultó el
peso de los anillos de oro de su botín que
él pidiera mil setecientos siclos de oro,
aparte de las medias lunas, las cadenillas
de perlas y los vestidos de púrpura que
llevaban los reyes de Madián, además de
los collares que sus camellos traían al cue-
llo. * 27 Gedeón hizo de ello un *efod* y
depositólo en su ciudad, en Ofrá; y allí
se prostituyó todo Israel con motivo de
aquel objeto, que resultó una trampa pa-
ra Gedeón y su casa toda. *
28 Quedó, pues, humillado Madián an-
te los hijos de Israel y no volvió a levan-
tar cabeza, y el país gozó de paz por es-
pacio de cuarenta años, mientras vivió
Gedeón. 29 Yerubbaal, hijo de Joás, mar-
chó y habitó en su casa. 30 Y tuvo Gedeón
setenta hijos, nacidos todos de él; pues
tuvo muchas mujeres. * 31 Y su concubi-
na, que residía en Sikem, también le pa-
rió un hijo, a quien puso él por nombre
Abimélek. 32 Después Gedeón, hijo de
Joás, murió en buena vejez y fue sepul-
tado en la sepultura de Joás, su padre,
en Efrá de Abiézer.
33 Ahora bien, cuando Gedeón hubo
muerto, los hijos de Israel volvieron a
prostituirse tras los Baales, y establecie-
ron por su Dios a Baal-Berit. * 34 Y no
se acordaron los israelitas de Yahveh, su
Dios, que les había librado de todos sus
enemigos en derredor; 35 ni tuvieron be-
nevolencia con la casa de Yerubbaal-Ge-
deón, en correspondencia a todo el bien
que él había hecho a Israel.

Fratricidio y tiranía de Abimélek. Apólogo de Jotam

9 1 Abimélek, hijo de Yerubbaal, mar-
chó a Sikem, a los hermanos de su
madre, y habló a ellos y toda la familia
del padre de su madre, diciendo: 2 «De-
cid, por favor, de modo que oigan todos
los sikemitas: ¿Qué es mejor para vos-
otros, que os dominen setenta hombres,
todos hijos de Yerubbaal, o que mande
en vosotros uno solo? Y recordad que
soy hueso vuestro y carne vuestra». 3 Los
hermanos de su madre hablaron acerca
de él estas palabras a los oídos de todos
los sikemitas, y su corazón se inclinó a
Abimélek; pues dijeron: «Es nuestro her-
mano». 4 Y diéronle setenta siclos de pla-
ta del templo de Baal-Berit, con los cuales
Abimélek asalarió hombres miserables y
livianos, que lo siguieron. 5 Y vino a casa
de su padre, en Ofrá, y asesinó a sus her-
manos, hijos de Yerubbaal, setenta hom-
bres, sobre una misma piedra; pero so-
brevivió Jotam, el hijo menor de Yerub-
baal, porque se escondió.
6 Entonces se juntaron todos los habi-
tantes de Sikem y todo Bet-Mil·ló, y fue-
ron a proclamar rey a Abimélek junto a la
encina de la *massebá* [a] que hay en Si-
kem. * 7 Mas cuando se lo anunciaron a
Jotam, fue y, colocándose en la cumbre
del monte Guerizim, alzó su voz, gritó y
díjoles: «¡Escuchadme, sikemitas, y así os
escuche Dios!

8 Fueron una vez los árboles | a ungir sobre ellos rey.
Y dijeron al olivo: | «Reina sobre nosotros». * | 9 Mas el olivo díjoles:
«¿Habré de renunciar a mi grosura, | *con la cual* [b] se honra a Dios y los hombres,
por ir a mecerme sobre los árboles?» *

---

26 Cadenillas de perlas: lit. gotas, que otros traducen «perlas, pendientes...».
27 Efod: cf. Ex 28,6 ss. Es de suponer, dice San Agustín, que añadirían otros varios objetos sagrados, de los cuales abusaría el pueblo más tarde, usurpando funciones sacerdotales que los llevarían al cisma y la idolatría. De todos modos no faltó Gedeón, ya que en varios lugares le alaba la Escritura.
30 Setenta: número sagrado, como los de Yerubbaal (Jue 2,5, etc.), Ahab (2 Re 10,1-7), etc.
33 Baal-Berit: e. d., Baal (señor) de la alianza, como el *deus fidei* de los romanos.

9 6 Bet Mil·ló: la casa de M., parece era cierta fortificación en la acrópolis de Sikem.
8 Los árboles: olivo, higuera y viña—dice Beda—representan no personajes históricos, sino los hombres de bien, que se hacen útiles al prójimo y trabajan por la gloria de Dios, cada uno donde la Providencia le coloca. El cambrón simboliza en este antiquísimo apólogo al funesto Abimélek, codicioso de la dignidad que Gedeón y sus hijos no ambicionaron.
9 Mi grosura: la grosura o grasa del olivo, e. d., el aceite.

10 Entonces los árboles dijéronle a la higuera: | «¡Ven tú, reina sobre nosotros!»
11 Y díjoles la higuera:
«¿Habré de renunciar a mi dulzura, | a mi sabroso fruto,
para ir a mecerme sobre los árboles?»
12 Dijeron, pues, los árboles a la vid: | «¡Ven tú, reina sobre nosotros!»
13 Y díjoles la vid:
«¿Habré de renunciar a mi mosto, | que alegra a Dios y los hombres,
para ir a mecerme sobre los árboles?» *
14 Dijeron entonces los árboles al cambrón: | «¡Ven tú, reina sobre nosotros!»
15 Y el cambrón dijo a los árboles:
«Si de verdad me ungís | por rey sobre vosotros,
venid a refugiaros bajo mi sombra;
pues, si no, saldrá del cambrón fuego | y devorará los cedros del Líbano».

16 Ahora, pues, si en verdad y con rectitud habéis procedido al proclamar rey a Abimélek, si habéis obrado bien con Yerubbaal y con su casa, y si le habéis tratado con arreglo a la obra de sus manos,
17 —pues mi padre combatió por vosotros y, arriesgando su vida, os salvó de manos de Madián—,
18 mientras vosotros os habéis alzado hoy contra la casa de mi padre y habéis matado a sus hijos, setenta hombres, sobre una misma piedra, y habéis constituido rey sobre los sikemitas a Abimélek, hijo de su esclava, porque es hermano vuestro;
19 [en resumen] si con verdad y rectitud habéis obrado respecto a Yerubbaal y su casa en este día, disfrutad con Abimélek y él también disfrute con vosotros.
20 Pero si no, salga de Abimélek fuego, que devore a los habitantes de Sikem y Bet-Mil·ló, y salga también fuego de los habitantes de Sikem y Bet-Mil·ló, que devore a Abimélek».
21 Inmediatamente Jotam huyó y púsose a salvo, marchando a Beer, donde permaneció por miedo a su hermano, Abimélek.
22 Abimélek imperó sobre Israel tres años.
23 Luego suscitó Dios un mal espíritu entre Abimélek y los habitantes de Sikem, y los sikemitas traicionaron a Abimélek;
24 devolviendo de esta suerte la violencia hecha a los setenta hijos de Yerubbaal y haciendo recaer su sangre sobre su hermano Abimélek, que los había matado, y sobre los habitantes de Sikem, que le habían ayudado a matar a sus hermanos.
25 Así, pues, los sikemitas le colocaron en las cimas gente emboscada, que saqueaban a cuantos pasaban junto a ellos por el camino, de lo cual se dio aviso a Abimélek.
26 Ahora bien, llegó Gáal, hijo de Obed, con sus hermanos y pasaron a Sikem. Los sikemitas se fiaron de él,
27 y salieron al campo, vendimiaron sus viñas, pisaron la uva y celebraron alegre fiesta; entonces entraron en la casa de su Dios, comieron, bebieron y maldijeron a Abimélek.
28 Y dijo Gáal, hijo de *Obed* [c]: «¿Quién es Abimélek y quién es Sikem para que hayamos de servirle? [d] ¿No es el hijo de Yerubbaal, y Zebul su lugarteniente? ¡Sirvan ellos a las gentes de Jamor, antepasado de Sikem! [d] ¿Por qué le hemos de servir nosotros?
29 ¡Quién pusiera a este pueblo en mi mano, y yo eliminaría a Abimélek! Y *yo diría* [e] a éste: ¡Refuerza tu ejército y sal!» *
30 Como oyese Zebul, gobernador de la ciudad, las palabras de Gáal, hijo de Obed, se encendió en cólera,
31 y envió emisarios a Abimélek arteramente [f], diciendo: «He aquí que Gáal, hijo de *Obed* [c], y sus hermanos han venido a Sikem y están soliviantando a la ciudad contra ti;
32 así, pues, levántate de noche con la gente que contigo tienes y tiende una emboscada en el campo;
33 y mañana, al salir el sol, levántate pronto e irrumpe sobre la ciudad; cuando él y el pueblo que le acompaña salgan contra ti, haz con él conforme se te presente a mano».
34 Abimélek y toda la gente que estaba con él se levantaron durante la noche y tendieron una celada contra Sikem, divididos en cuatro cuerpos.
35 Gáal, hijo de *Obed* [c], salió y se paró a la entrada de la puerta de la ciudad, y Abimélek, con la gente que le seguía, surgió de la emboscada.
36 Cuando vio a la gente, Gáal dijo a Zebul:
—¡Mira la gente que desciende de las cumbres de los montes!
Contestóle Zebul:
—¡Se te hace hombres la sombra de los montes!

13 ALEGRA A DIOS: e. d., cuando se vierte en los sacrificios a honor suyo. Es expresión figurada, como la de decir que las víctimas dan olor grato a Dios.
29 ¡QUIÉN PUSIERA!...: e. d., ¡Ojalá estuviera en mis manos este pueblo...! Palabras con que el aventurero Gáal, tras haber espoleado el orgullo nacional de los sikemitas, los incita arteramente a que lo nombren su adalid.

37 Mas Gáal volvió a hablar de nuevo y dijo:

—Ve allí gente que baja del ombligo del país y una sección que viene por el camino de la encina de los agoreros. *

38 Zebul le respondió:

—¿Dónde está ahora la boca con que decías: ¿Quién es Abimélek para que hayamos de servirle? ¿No es ése el pueblo a quien despreciaste? ¡Sal, por favor, ahora y pelea con él!

39 Entonces Gáal salió al frente de los sikemitas y peleó contra Abimélek; 40 pero éste le persiguió y él huyó a su presencia, y yacieron muchos muertos hasta la entrada de la puerta. 41 Abimélek se quedó en [g] Arumá, mientras Zebul expulsó a Gáal y sus hermanos, impidiéndole permanecer en Sikem. 42 Y acaeció que al día siguiente el pueblo salió al campo y le dieron aviso a Abimélek, 43 quien tomó a su gente y la repartió en tres cuerpos, y tendió una celada en el campo, y cuando vio que el pueblo salía de la ciudad, surgió contra ellos para batirlos. 44 Abimélek y *el cuerpo* [h] que le acompañaba irrumpieron con fuerza y se pararon a la entrada de la puerta de la ciudad, en tanto que los otros dos cuerpos se desplegaron, atacando a cuantos estaban en el campo, y los derrotaron. 45 Abimélek combatió contra la ciudad todo aquel día, la tomó, mató a la gente que había en ella, arrasó la ciudad y la sembró de sal.

46 Al tener de ello noticia, los habitantes de la torre de Sikem se replegaron a la fortaleza del templo de El-Berit. * 47 Y fue comunicado a Abimélek que todos los moradores de la torre de Sikem se habían reunido, y 48 entonces subió Abimélek al monte Salmón en unión de toda la gente que le acompañaba y, tomando *el hacha* [1] en su mano, cortó una rama de árbol, la alzó, púsosela sobre el hombro y dijo al pueblo que con él estaba: «Lo que habéis visto que he hecho, apresuraos a hacerlo como yo». 49 Entonces cortó también toda la gente cada uno una rama, siguieron a Abimélek, colocáronlas contra el salón, al cual con ellas prendieron fuego, de suerte que murieron también todas las personas de la torre de Sikem, como unos mil entre hombres y mujeres.

50 Después Abimélek marchó a Tebés, a la cual puso sitio y tomó. 51 Había en medio de la ciudad una torre fuerte, donde se refugiaron todos los hombres y mujeres, los habitantes todos de la ciudad, que, encerrándose dentro, subieron al techo de la torre. 52 Abimélek llegó hasta la misma, la combatió y se acercó hasta su puerta para prenderla fuego. 53 Entonces una mujer arrojó una muela encimera de molino sobre la cabeza de Abimélek y le fracturó el cráneo. 54 El apresuróse a llamar al joven que le servía de escudero, y le dijo: «Desenvaina tu espada y mátame, para que no se diga de mí: Una mujer lo mató». Su criado, entonces, lo traspasó y murió. 55 En cuanto los israelitas vieron que había muerto Abimélek, marchó cada uno a su casa.

56 Así retribuyó Dios a Abimélek el mal que había hecho a su padre, matando a sus setenta hermanos. 57 De igual suerte, todo el mal cometido por los habitantes de Sikem hízolo Dios revertir sobre la cabeza de éstos, en quienes se cumplió la maldición de Jotam, hijo de Yerubbaal.

Otros jueces. Nueva defección y castigo de Israel

10 1 Después de Abimélek surgió para salvar a Israel Tolá, hijo de Puá, hijo de Dodó, de la tribu de Issacar, el cual habitaba en Samir, en la montaña de Efraím. 2 Juzgó a Israel por espacio de veintitrés años, y murió, y fue sepultado en Samir.

3 Tras él surgió Yair, el galaadita, quien juzgó a Israel veintidós años. 4 Tuvo treinta hijos, que cabalgaban en treinta asnos y poseían treinta ciudades, a las cuales se viene llamando hasta el día de hoy Javvot Yair, en la tierra de Galaad. * 5 Luego murió Yair y fue sepultado en Kamón.

6 Los hijos de Israel volvieron a obrar el mal a los ojos de Yahveh y sirvieron a los Baales, Astartés, a los dioses de Siria, de Sidón, de Moab, a los de los hijos de Ammón y a los de los filisteos; y abandonaron a Yahveh y no le sirvieron. 7 Encendióse, pues, la cólera de Yahveh contra Israel y los vendió en manos de los filisteos y en manos de los hijos de Ammón, 8 los cuales oprimieron y vejaron [a par-

---

37 Ombligo del país o de la tierra: denominación de cierta altura próxima a Sikem, quizá una cumbre redondeada que recibe metafóricamente ese nombre por su forma, cual ocurre en los «mamblas», «mamas» o «tetas» del español.

46 El-Berit: e. d., Dios de la alianza. V añade: «donde había hecho alianza con él, y de esta alianza había recibido el nombre aquel lugar, que era muy fuerte».

10 4 Treinta ciudades: cf. *1* Cr *12,23*. || Javvot Yair: cf. Dt *3,14*.

tir de] aquel año a los israelitas durante
dieciocho años, a todos los hijos de Israel
que vivían al otro lado del Jordán, en el
país de los amorreos, situado en Galaad.
9 Así, pues, los hijos de Ammón pasaron
el Jordán para combatir también contra
Judá, Benjamín y la casa de Efraím, e Is-
rael estuvo en grande angustia.
10 Mas los israelitas clamaron a Yah-
veh, diciendo:
—Hemos pecado contra *ti*; ciertamen-
te hemos abandonado a *Yahveh* [a], nues-
tro Dios, y hemos servido a los Baales.
11 Y contestó Yahveh a los hijos de Is-
rael:
—¿Acaso [b] los egipcios, los amorreos,
los hijos de Ammón, los filisteos [b], 12 los
sidonitas, los amalequitas y *los madiani-
tas* [c] no os oprimieron y clamasteis a mí
y os libré de sus manos? 13 Sin embargo,
vosotros me habéis abandonado y habéis
servido a otros dioses; por eso no volveré
a salvaros. 14 ¡Id y clamad a los dioses que
habéis escogido; ellos os salven al tiempo
de vuestra angustia!
15 Mas los hijos de Israel dijeron a
Yahveh:
—¡Hemos pecado! ¡Haz con nosotros
lo que mejor te parezca; pero sálvanos
hoy, por favor!
16 Y retiraron de en medio de ellos los
dioses extranjeros y sirvieron a Yahveh,
cuyo espíritu no puedo resistir más las
fatigas de Israel.
17 Los hijos de Ammón se concentra-
ron y acamparon en Galaad y los israeli-
tas se reunieron asimismo y acamparon
en Mispá. 18 El pueblo, los príncipes de
Galaad, se dijeron unos a otros: «¿Quién
será el hombre que inicie la lucha contra
los hijos de Ammón? El será el caudillo
de todos los habitantes de Galaad».

Jefté y su hija

11 1 Ahora bien, Jefté, el galaadita,
era un guerrero valiente, aunque
hijo de prostituta; y había engendra-
do Galaad a Jefté. 2 La esposa de éste
habíale dado hijos, que cuando crecieron
expulsaron a Jefté y le dijeron: «No has
de heredar en casa de nuestro padre,
porque eres hijo de otra mujer». * 3 Huyó,
pues, Jefté de sus hermanos y se estable-
ció en el país de Tob. Y juntáronsele a
Jefté hombres miserables, que le acom-
pañaban en las correrías.
4 Andando el tiempo, los hijos de Am-
món movieron guerra contra Israel. 5 Y
cuando los ammonitas atacaron a Israel,
los ancianos de Galaad fueron en busca
de Jefté al país de Tob, 6 y dijéronle:
—Ven y serás nuestro jefe para que
luchemos contra los hijos de Ammón.
7 Pero Jefté replicó a los ancianos de
Galaad:
—¿No sois vosotros los que me odias-
teis y expulsasteis de casa de mi padre?
¿Por qué, pues, venís ahora a mí cuando
os veis en aprieto?
8 Y contestaron los ancianos de Galaad
a Jefté:
—Por eso precisamente venimos ahora
a ti, para que vengas con nosotros y
pelees con los hijos de Ammón y nos
sirvas de jefe a todos los habitantes de
Galaad.
9 Respondió Jefté a los ancianos ga-
laaditas:
—Si me hacéis volver para guerrear con
los hijos de Ammón y Yahveh los entrega
en mi poder, ¿seré yo vuestro jefe?
10 Contestaron los ancianos de Galaad
a Jefté:
—¡Yahveh sea testigo entre nosotros
de que tal como has dicho, así hemos de
hacer!
11 Entonces Jefté partió con los ancia-
nos de Galaad y el pueblo le constituyó
jefe y adalid, y Jefté pronunció todas sus
palabras, ante Yahveh, en Mispá.
12 Después Jefté envió mensajeros al
rey de los hijos de Ammón [a], diciendo:
—¿Qué tienes conmigo, para que hayas
venido contra mí a hacer guerra a mi
país?
13 Y contestó el rey de los hijos de
Ammón a los mensajeros de Jefté:
—Porque Israel se apoderó de mi tierra,
desde el Arnón hasta el Yabboq y el
Jordán, cuando subió de Egipto. Ahora,
pues, devolved*la* [b] en paz.
14 Jefté volvió a enviar de nuevo men-
sajeros al rey de los hijos de Ammón,
15 y díjole: «Así ha dicho Jefté: No tomó
Israel la tierra de Moab ni el país de los
hijos de Ammón; 16 pues, cuando subió
de Egipto, Israel caminó por el desierto
hasta el mar Rojo y llegó a Qadés. 17 En-
tonces envió mensajeros al rey de Edom,
diciendo: «¡Permíteme pasar por tu tie-
rra!»; mas el rey de Edom no quiso
escuchar, y envióles también al rey de
Moab, quien tampoco accedió; e Israel
hubo de quedarse en Qadés. * 18 Luego

---

11 2 NO HAS DE HEREDAR: el hijo de esposa secundaria, como el ilegítimo, carecía del derecho de sucesión.
17-18 Cf. Núm 20,14-21, y 21,23. Allí no se menciona esa embajada a Moab.

marchó a través del desierto, dio la vuelta al país de Edom y a la tierra de Moab, llegó al oriente de la misma y acampó a la otra orilla del Arnón, sin penetrar en el confín de Moab, ya que el Arnón constituye el límite de Moab. 19 Envió entonces Israel embajadores a Sijón, rey de los amorreos, rey de Jesbón, y díjole: «¡Déjanos pasar por tu país hasta el sitio donde debo ir!»; 20 pero Sijón *se negó a dejar* [c] pasar a Israel por su término, convocó a todo su pueblo, acampó en Yahsa y luchó con Israel. 21 Y Yahveh, Dios de Israel, entregó a Sijón y toda su gente en manos israelitas, que los derrotaron, ocupando, en consecuencia, todo el país de los amorreos, que habitaban aquella tierra; 22 y conquistaron el territorio entero de los amorreos desde el Arnón al Yabboq y del desierto al Jordán. 23 Así, pues, habiendo Yahveh, Dios de Israel, expulsado a los amorreos de delante de su pueblo israelita, ¿lo vas tú ahora a arrojar de su posesión? 24 ¿No es cierto que tú desplazas a quien Kemós, tu dios, te ha hecho expulsar, y nosotros desplazamos a todo aquel a quien Yahveh, nuestro Dios, ha hecho expulsar por amor nuestro? 25 Ahora bien, ¿acaso vales tú más que Balaq, hijo de Sippor, rey de Moab? ¿Contendió acaso con Israel? ¿Por ventura combatió contra ellos? 26 Llevando Israel trescientos años de residencia en Jesbón y ciudades anejas, en *Aroer* [d] y las suyas y en cuantas ciudades como se asientan en la orilla del Arnón, ¿por qué no las habéis rescatado en todo ese tiempo? 27 Yo no te he faltado, mientras tú te portas mal conmigo al pelear contra mí. ¡Yahveh, el Juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Ammón!»

28 Pero el rey de los ammonitas no escuchó las palabras que Jefté habíale enviado a decir. 29 El espíritu de Yahveh vino sobre Jefté, quien, atravesando Galaad y Manasés, pasó a Mispá de Galaad, y de aquí a los hijos de Ammón. 30 E hizo Jefté un voto a Yahveh, a saber: «Si pusieres a los ammonitas en mi mano, 31 aquel que saliere por las puertas de mi casa a mi encuentro cuando yo regrese en paz de los hijos de Ammón, será para Yahveh y lo ofreceré en holocausto».*

32 Pasó, pues, Jefté hacia los ammonitas para combatir contra ellos, y Yahveh los entregó en su mano. 33 Desde Aroer hasta que llegas a Minnit, veinte ciudades, y hasta Abel-Keramim, les infligió muy grande derrota, quedando los ammonitas sometidos a los hijos de Israel.

34 Volvióse, pues, Jefté a Mispá, a su casa, y he aquí que su hija sale a su encuentro con adufes y danzas. Era ella única; no tenía otro hijo o hija que *ella* [e]. 35 Al verla él, rasgó sus vestiduras y exclamó:

—¡Ay, hija mía! Me has dejado por completo afligido; tú misma has venido a ser causa de mi desgracia, pues he dado mi palabra a Yahveh y no puedo volverme atrás.

36 —¡Padre mío!—contestóle ella—, si has dado la palabra a Yahveh, haz conforme profiriste, puesto que Yahveh te ha concedido venganza de tus enemigos, los hijos de Ammón.

37 Dijo asimismo a su padre:

—¡Otórgame este favor!: déjame libre dos meses para que vaya *y vague* [f] por las montañas llorando con mis compañeras mi virginidad.*

38 —¡Vete!—contestó él, y dejóla marchar por dos meses. Marchó, pues, con sus compañeras y lloró su virginidad por los montes. 39 Al cabo de dos meses, regresó a su padre, quien cumplió con ella el voto que hiciera. Ella no había conocido varón. Y quedó como costumbre en Israel 40 que anualmente fuesen las doncellas israelitas a endechar a la hija de Jefté, el galaadita, por espacio de cuatro días en el año.

Sedición de los efraimitas. Nuevos jueces

12 1 Confabuláronse los hombres de Efraím, y, pasando a Safón, dijeron a Jefté:

—¿Por qué has ido a combatir contra los hijos de Ammón y a nosotros no nos has convocado para ir contigo? ¡Hemos de pegar fuego a tu casa contigo dentro!

2 Respondióles Jefté:

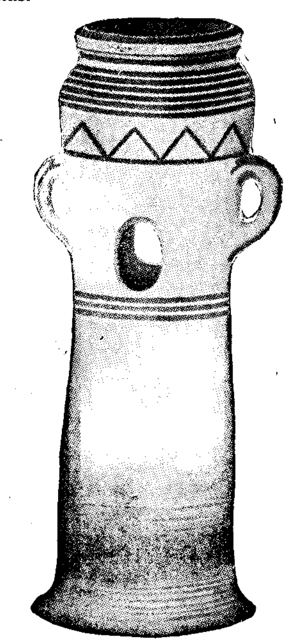
—Tuvimos yo y mi pueblo entablada grave contienda con los hijos de Ammón y os pedí auxilio, pero no me librasteis de sus manos. 3 Viendo, pues, que *no había* [a] quien me socorriese, me jugué la vida y pasé contra los ammonitas, y Yahveh los puso en mis manos. ¿Por qué, pues, os habéis alzado hoy contra mí para combatirme?

4 Luego reunió Jefté a todos los hom-

31 En paz: e. d., victorioso, felizmente, sano y salvo.

37 Mi virginidad: e. d., la desgracia—para una hebrea—de no dejar posteridad.

bres de Galaad y atacó a Efraím; y los
galaaditas batieron a los de Efraím, por-
que éstos habían dicho: «¡Huidos de
Efraím sois vosotros, galaaditas, en me-
dio de Efraím y en medio de Manasés!» *
5 Los de Galaad tomaron los vados del
Jordán a los de Efraím, y resultó que
cuando los fugitivos decían: «¡Déjame
pasar!», preguntábanles los galaaditas:
«¿Eres efrateo?», y contestaba: «No», *
6 entonces le decían: «Di, pues, *schib-
bólet*», mas él pronunciaba *sibbólet*, pues
no acertaba a pronunciarlo correctamente,
y ellos lo prendían y lo degollaban junto a
los vados del Jordán. Y cayeron por
aquel tiempo de Efraím cuarenta y dos
mil hombres. *
7 Jefté fue juez de Israel seis años. Luego
Jefté, el galaadita, murió y fue enterrado
en su ciudad[b] de Galaad.
8 Tras él juzgó a Israel Ibsán, de Belén.
9 Tuvo treinta hijos y treinta hijas, que
casó fuera, y también trajo de fuera trein-
ta doncellas para sus hijos. Fue juez de
Israel siete años. 10 Luego Ibsán murió
y fue sepultado en Belén.
11 Después de él juzgó a Israel Elón,
el zabulonita, que fue juez de Israel diez
años. 12 Luego Elón, el zabulonita, murió
y fue enterrado en el país de Zabulón.
13 Tras él juzgó a Israel Abdón, hijo
de Hil·lel, de Piratón. 14 Tuvo cuarenta
hijos y treinta nietos, que cabalgaban
sobre setenta pollinos, y fue juez de Israel
por espacio de ocho años. * 15 Luego mu-
rió Abdón, hijo de Hil·lel, el piratonita,
y fue sepultado en Piratón, en la tierra
de Efraím, en la montaña de los amale-
quitas.



Objeto de culto en arcilla. (Watzinger, *o.c.* lám.29.)

Nacimiento prodigioso de Sansón

13 1 Mas los israelitas volvieron a
obrar lo malo a los ojos de Yah-
veh, quien los entregó en manos de los
filisteos por espacio de cuarenta años.
2 Ahora bien, había un hombre de Sorá,
de la familia de los danitas, llamado
Manoaj. Su esposa era estéril y no tenía
hijos. 3 Y apareciósele el ángel a la mujer
y le dijo: «Mira, tú eres estéril y no has
tenido descendencia; pues bien, conce-
birás y darás a luz un hijo. 4 Ahora, pues,
guárdate de beber vino o hidromel, y no
comas nada impuro, * 5 porque he aquí
que concebirás y parirás un hijo, sobre
cuya cabeza no pasará navaja, pues el
niño será nazareo consagrado a Dios des-
de el seno materno, y él ha de comenzar
a salvar a Israel de manos de los filisteos».
6 La mujer fue y dijo a su esposo lo
siguiente: «Un hombre de Dios ha ve-
nido a mí; su semblante era como el de
un ángel, muy terrible. No le he pregun-
tado de dónde venía ni me ha revelado
su nombre; 7 pero me ha dicho: He aquí

---

12 4 Huídos o tránsfugas: la frase encerraba un insulto para Jefté y los suyos.
5 Efrateo: entiéndase aquí *efraimita*.
6 Schibbólet: palabra cuya inicial *schin* es una fricativa alveolar sorda similar a la *ch* francesa, que los efraimitas pronunciaban como *s* silbante ordinaria.
14 Cuarenta... y treinta... sobre 70 pollinos: siempre el número sagrado.

13 4 Guárdate de beber...: el hecho que destaca el texto sagrado era extraordinario entre los filisteos, grandes bebedores, como la Biblia pone reiteradamente de relieve y lo confirma la arqueología, pues las cráteras de vino y jarros de hidromel o licor filisteos en cerámica de este nombre son frecuentísimos.

que concebirás y parirás un hijo; ahora
bien, no bebas vino ni hidromel ni comas
nada impuro, porque el niño será nazareo
consagrado a Dios desde el seno materno
hasta el día de su muerte».
8 Manoaj invocó a Yahveh y dijo: «Perdón,
Señor; te ruego que el hombre de
Dios que enviaste venga de nuevo a nosotros
para que nos indique qué hemos
de hacer con el niño que nazca». 9 Dios
escuchó la súplica de Manoaj, y el ángel
divino llegó otra vez donde la mujer
mientras se hallaba sentada en el campo;
pero Manoaj, su esposo, no estaba con
ella. 10 La mujer se apresuró a correr
para anunciárselo a su marido, y díjole:
«He aquí que se me ha aparecido el
hombre que vino a mí el otro día». 11 Y
Manoaj se levantó y marchó tras su esposa,
y, llegado al hombre, le preguntó:
—¿Eres tú el varón que habló a esta
mujer?
—Yo soy—contestó.
12 Dijo Manoaj:
—Cuando se verifique *tu promesa* [a],
¿qué norma habrá de guardarse con el
niño y qué se ha de hacer?
13 Respondió el ángel de Yahveh a Manoaj:
—De todo lo que dije a la mujer [b] ha
de guardarse. 14 No comerá de nada que
proceda de la vid, ni beberá vino ni
hidromel, ni comerá nada impuro; todo
cuanto la ordené observará [b].
15 Dijo entonces Manoaj al ángel de
Yahveh:
—¡Permite te retengamos y preparemos
un cabrito para servírtelo!
16 Mas el ángel de Yahveh contestó a
Manoaj:
—Aunque me retuvieses no comería de
tu manjar; mas si quieres celebrar un
holocausto a Yahveh, ofréceselo.
Pues no sabía Manoaj que era un ángel
de Yahveh. 17 Preguntó aquél a éste:
—¿Cuál es tu nombre, para que cuando
se cumpla tu promesa te honremos?
18 Y el ángel de Yahveh le contestó:
—¿A qué viene eso de preguntar *mi*
nombre, siendo él misterioso?
19 Tomó, pues, Manoaj el cabrito y la
oblación y lo ofreció sobre la peña a
Yahveh, obrador de misterios [c] a la vista
de Manoaj y su mujer. 20 Sucedió, pues,
que, al subir de sobre el altar la llama
hacia el cielo, el ángel de Yahveh elevóse
en la llama del altar; y al verlo Manoaj y
su mujer, cayeron rostro a tierra. 21 El
ángel de Yahveh ya no volvió a aparecerse
a Manoaj y su esposa. Entonces
comprendió que era el ángel de Yahveh,
22 y dijo Manoaj a su mujer:
—¡Moriremos de cierto, pues hemos
visto a Dios!
23 Y contestóle su esposa:
—Si Yahveh hubiera querido hacernos
perecer, no habría aceptado de nuestra
parte holocausto y oblación, ni nos hubiera
mostrado todas estas cosas, ni ahora
nos habría hecho oír cosas semejantes. *
24 Más tarde, la mujer dio a luz un
hijo, al cual puso por nombre Sansón;
y el niño creció y Yahveh lo bendijo.
25 El espíritu de Yahveh comenzó a inspirarle
en Majané-Dan, entre Sorá y Estaol.

Matrimonio de Sansón con una filistea

14 1 Bajó *Sansón* a *Timná* y *vio allí*
a una mujer de las hijas de los
filisteos; 2 y *cuando subió* [*a su casa*]
contóselo a su padre y su madre, y dijo:
—He visto en Timná a una mujer de
las hijas de los filisteos; ahora bien, tomadla
para *mí* por esposa.
3 Advirtiéronle su padre y su madre:
—¿No hay entre las hijas de tus parientes
y en *tu* [a] pueblo ninguna mujer,
para que vayas a tomar esposa de entre
los incircuncisos filisteos?
4 Mas Sansón replicó a su padre:
—Tómame a ésa, pues me ha agradado.
Su padre y su madre no sabían que
esto venía de Yahveh, pues El trataba de
que se diese ocasión por parte de los
filisteos, quienes por aquella época dominaban en Israel. *
5 *Bajó, pues, Sansón* [b] *con su padre*
y su madre [b] a Timná, y cuando *llegó* [c]
a las viñas de Timná, he aquí que un león
joven salió rugiendo a su encuentro. 6 Entonces
invadió a Sansón el espíritu de
Yahveh y lo despedazó como se despedazaría
un cabrito, sin que tuviera nada
en la mano; mas a su padre y su madre
no refirió lo que había hecho; 7 y bajó
y habló a la mujer, la cual agradó a
Sansón. 8 Al cabo de algún tiempo volvió
para tomarla por esposa, y, apartándose
del camino para ver el cadáver del león,
observó que había en su cuerpo un enjambre
de abejas y miel. 9 El la raspó y

13
23 Ni... mostrado: esto es, dice S. Jerónimo, no nos habría revelado lo por venir.

14
4 Se diese ocasión: o motivo de represalias y castigo.

tomó en su mano y prosiguió el camino comiendo, y cuando llegó a donde su padre y su madre, dioles y comieron; mas no les refirió que había raspado la miel del cadáver del león.
10 Luego bajó [d] su padre en busca de la mujer, y Sansón celebró [d] allí un banquete; pues así solían hacer los mozos.
11 En cuanto ellos le vieron, tomaron a *treinta compañeros para que estuvieran* con él; 12 y Sansón díjoles:
—Permitid os proponga un enigma; si me lo declaráis dentro de los siete días del convite y acertáis, os habré de dar treinta túnicas y treinta mudas de vestidos; * 13 pero si no podéis explicármelo, me habréis de dar vosotros otras tantas túnicas y juegos de vestidos de fiesta.
Respondiéronle:
—Propón tu enigma para que lo escuchemos.
14 Entonces les dijo:

—Del que come salió comida
y del fuerte salió dulzura.

En tres días no lograron descifrar el enigma.
15 Al séptimo [e] día dijeron ellos a la mujer de Sansón: «Persuade a tu marido que nos declare el enigma; de lo contrario pegaremos fuego a ti y a la casa de tu padre. ¿Nos habéis invitado *acá* [f] para despojarnos?» *
16 La mujer de Sansón púsose a llorar junto a él y exclamó:
—¡*Sólo* me *tienes* odio y no me amas! *Has propuesto* un *enigma* a los hijos de mi pueblo y no me lo has declarado.
Contestóle:
—No *se lo he declarado ni* a *mi* padre ni a mi madre, ¿y te lo iba a declarar a ti?
17 Ella le estuvo llorando los siete días que tuvieron convite, y, al séptimo, Sansón, como le apremiara, se lo explicó; y ella declaró el enigma a los hijos de su pueblo.
18 Así, pues, el día séptimo, antes de que el sol se pusiera, los hombres de la ciudad dijeron a Sansón:

—¿Qué es más dulce que miel | y qué más fuerte que león?

Y respondióles:

—Si no hubieseis arado con mi novilla,
tampoco me descifraríais el enigma.

19 E invadióle el espíritu de Yahveh y bajó a Asquelón, mató de ellos a treinta hombres, cogió sus despojos y entregó así los vestidos de fiesta a quienes habían declarado el enigma. Luego, encendido en ira, subió a casa de su padre.
20 Y la mujer de Sansón fue dada al compañero del mismo que la había servido de amigo del esposo. *

Proezas de Sansón sobre los filisteos

15 1 Al cabo de cierto tiempo, en la época de la siega de los trigos, fue Sansón a visitar a su mujer llevando un cabrito, y dijo: «Voy a llegarme a mi mujer en la cámara»; mas el padre de ésta no le permitió entrar 2 y manifestó:
—Pensé, desde luego, que la habías cobrado decidida aversión y la entregué a tu compañero de boda; pero ¿acaso no es su hermana menor mucho más hermosa que ella?; ten a bien tomarla en su lugar.
3 Sansón le respondió:
—Esta vez no habré cargado con ninguna responsabilidad frente a los filisteos si les causo algún daño.
4 Fuése, pues, Sansón y capturó trescientas zorras y, cogiendo unas teas, ató a aquéllas por el rabo y colocó en medio, entre cada dos colas, una tea.
5 Luego prendió fuego a las teas y soltó [las zorras] por las mieses de los filisteos, de suerte que incendió hacinas y mieses, viñas *y* [a] olivos.
6 Y preguntaron los filisteos:
—¿Quién ha hecho esto?
Se respondió:
—Sansón, el yerno del timnita, por haber tomado éste a su hija y haberla dado al compañero de aquél.
Entonces subieron los filisteos y prendieron fuego a ella y *la casa de* [b] su padre.
7 Díjoles Sansón:

12-13 Túnicas: otros, «camisas, sábanas...»; hebr. *sadin* corresponde al griego y latín *sindon*, pieza o túnica de lienzo fino. || Mudas de vestidos: o vestidos de fiesta.
15 Al séptimo día: las fiestas de boda duraban siete días.
20 Compañero: vuelto Sansón a casa de sus padres, pensarían los filisteos vengarse de la furia del joven esposo entregándola a uno de los 30 compañeros *(paraninfos* en Grecia) de boda, y precisamente al amigo íntimo del esposo, jefe de los jóvenes que escoltaban al novio.

—Puesto que obráis así, en verdad os
aseguro que no he de parar hasta ha-
berme vengado de vosotros.
8 Y los batió completamente con gran-
de estrago, y luego bajó y se estableció
en la garganta rocosa de Etam. *
9 Entonces subieron los filisteos y acam-
paron en Judá y se extendieron hasta
Lejí. 10 Preguntaron los hombres de Judá:
—¿Por qué habéis subido contra nos-
otros?
Y contestaron:
—Hemos subido a apresar a Sansón,
para hacer con él lo que él hizo con nos-
otros.
11 Y tres mil hombres de Judá bajaron
a la garganta rocosa de Etam y dijeron
a Sansón:
—¿No sabes que los filisteos imperan
sobre nosotros? ¿Qué significa esto que
con nosotros has hecho?
Replicóles él:
—Como me trataron a mí, así les he
tratado yo.
12 Y le *dijeron:*
—Hemos bajado a prenderte para en-
tregarte en manos de los filisteos.
Les contestó Sansón:
—Juradme que no me habéis de eje-
cutar vosotros mismos.
13 Y respondiéronle diciendo:
—No; te ataremos ciertamente y te
entregaremos en su poder, pero matar
no te mataremos.
Y lo ligaron con dos cordeles nuevos
y lo subieron del roquedal.
14 Cuando él llegó a Lejí, los filisteos
subieron a su encuentro gritando jubilo-
samente; mas el espíritu de Yahveh le
invadió y los cordeles que tenía a los
brazos resultaron como hilos de lino que
se queman a fuego, de suerte que sus
ligaduras se deshicieron de sobre sus
manos. 15 *Como encontrase una quijada*
de asno fresca aún, alargó la mano, la
cogió y mató con ella a mil hombres.
16 Y exclamó Sansón:

«Con la quijada de un asno | bien los *he arreado* [c];
con la quijada de un asno | a mil hombres he batido».

17 Y cuando acabó de hablar, arrojó
la quijada de su mano, y denominóse
aquel lugar *Ramat-Lejí* (= altura de la
quijada). 18 Luego tuvo mucha sed, e in-
vocó a Yahveh, y exclamó: «Tú mismo
has concedido por medio de tu siervo
esta gran victoria, ¿y voy ahora a morir
de sed y caer en manos de los incircun-
cisos?» 19 Entonces Dios hendió la [con-
cavidad rocosa que en forma de] pila
existe en Lejí y brotó de ella agua, que
bebió, recobrando así su espíritu y re-
animándose. Por eso la puso por nombre
En ha-Qoré (= fuente del que invoca),
que existe todavía al presente en Lejí.
20 [Sansón] juzgó a Israel, en tiempo
de los filisteos, por espacio de veinte
años.

Dalila y la ruina de Sansón

16 1 Marchó Sansón a Gaza y vio
allí a una prostituta y llegóse a
ella. 2 Y *se dió noticia* [a] a los de Gaza.
Diciendo: «Sansón ha venido acá». En-
tonces lo cercaron y acecharon todo *el
día* [b] en la puerta de la ciudad. Luego
se estuvieron toda la noche callados, di-
ciendo: «Hasta alborear la mañana que
le mataremos». 3 Sansón durmió hasta
la media noche, y entonces se levantó.
agarró las hojas de la puerta de la ciu-
dad y las dos jambas, las arrancó junta-
mente con la barra y, cargándoselas so-
bre los hombros, las subió a la cumbre
del monte que está enfrente de Hebrón.
4 Mas sucedió después de esto que se
enamoró en el valle de Soreq de una
mujer cuyo nombre era Dalila. 5 Y los
príncipes de los filisteos subieron a donde
ella y dijéronle: «Sedúcelo y observa dón-
de estriba su enorme fuerza y cómo le
podríamos vencer y lo ataríamos para
reducirlo. Nosotros te daremos cada uno
mil cien siclos de plata». 6 Preguntó, pues,
Dalila a Sansón:
—Declárame, por favor, dónde estri-
ba tu enorme fuerza y con qué habías
de ser atado para reducirte.
7 Respondióle Sansón:
—Si me ataran con siete nervios fres-
cos que aún no se hubieren secado que-
daría debilitado y vendría a ser como
otro hombre cualquiera.
8 Entonces los príncipes de los filisteos

---

15 8 Los BATIÓ COMPLETAMENTE: lit., les hirió pierna sobre muslo, o en pantorrilla y lomo, como dicen otros. Es locución proverbial.

subieron a ella siete nervios frescos aún
no enjutos y lo ató con ellos. 9 Tenía
ella gentes en acecho apostadas en la
alcoba; y díjole [a Sansón]: «¡Los filis-
teos sobre ti, Sansón!» El rompió los
nervios como se rompe un hilo de esto-
pa cuando siente el fuego. No se descu-
brió, pues, [el secreto del] su fuerza.
10 Entonces dijo Dalila a Sansón:
—Mira, me has engañado y me has
dicho mentiras. Declárame ahora, por
favor, cómo se te puede atar.
11 Contestóle:
—Si me ligaran bien con siete cordeles
nuevos, con los cuales no se haya hecho
aún ninguna operación, quedaría debi-
litado y vendría a ser como un hombre
cualquiera.
12 Tomó, pues, Dalila cordeles nuevos
y lo ató con ellos, y le dijo: «¡Sansón,
los filisteos sobre ti!» En tanto, los ace-
chadores estaban apostados en la alcoba.
Y él rompió como un hilo las cuerdas
de sobre sus brazos.
13 Y dijo entonces Dalila a Sansón:
—Hasta aquí me has engañado y me
has dicho mentiras. Declárame con qué
se te podría atar.
Respondióle él:
—Si tejes las siete guedejas de mi ca-
beza con los lizos, [c] *y los clavas con una
clavija* [*al muro*], *quedaría debilitado y
vendría a ser como un hombre cualquiera.* *
14 *Adormecióle, pues, ella, tejió las siete
guedejas de la cabeza de él con los li-
zos* [c] y los clavó con la clavija y díjole:
«¡Sansón, los filisteos sobre ti!» Entonces
él despertó de su sueño y arrancó la cla-
vija del telar y la urdimbre. [d] *Y no se
supo* [*el secreto*] *de su fuerza* [d].
15 Díjole ella: «¿Cómo afirmas: te amo,
cuando tu corazón no está conmigo? Ya
van tres veces que te has burlado de mí,
sin declararme en qué estriba tu enorme
fuerza». 16 Sucedió, pues, que, como le
importunase ella con sus palabras todos
los días y lo atormentase y él se angus-
tiara hasta desear la muerte, 17 le descu-
brió todo su corazón y le dijo: «No ha
pasado navaja por mi cabeza, pues soy
nazareo consagrado a Dios desde el seno
de mi madre. Si fuere rapado, desapare-
cerá de mí mi fuerza y quedaría debili-
tado y vendría a ser como un hombre
cualquiera». * 18 Dalila vio que él le ha-
bía descubierto todo su corazón y envió
a llamar a los príncipes de los filisteos,
diciendo: «Subid esta vez; pues me ha
declarado todo su corazón». Los prínci-
pes de los filisteos subieron, en efecto,
trayendo consigo la plata [prometida].
19 Ella adormeció a Sansón sobre sus
rodillas, llamó al hombre [apostado al
efecto] e hizo cortara las siete guedejas
de la cabeza de aquél. Con ello comenzó
él a deprimirse [e] y su fuerza se retiró de
él. 20 Entonces exclamó ella: «¡Sansón, los
filisteos sobre ti!» Despertó él de su sueño
y dijo para sí: «¡Saldré como otras veces
y me desembarazaré!»; mas él no sabía
que Yahveh habíase retirado de él. 21 Así,
pues, los filisteos lo apresaron, le saca-
ron los ojos, lo bajaron a Gaza, lo ahe-
rrojaron con cadenas y veíase reducido
a dar vueltas a una muela en la cárcel.
22 Pero el cabello de su cabeza comenzó
a crecerle después de haber sido rapado.
23 Los príncipes de los filisteos se re-
unieron para ofrecer un gran sacrificio
a Dagón, su dios, y celebrar fiesta, pues
dijeron:

«Dios ha puesto en nuestras manos |
a Sansón, nuestro enemigo».

24 Y cuando el pueblo le vio alabaron
a su Dios, porque decían:

«Dios ha puesto en nuestras manos |
a *Sansón* [f], nuestro enemigo,
al que devastaba nuestro territorio |
y nos causaba tantas bajas».

25 Y cuando se les alegró el corazón,
dijeron: «¡Llamad a Sansón para que
nos divierta!» Llamáronle, pues, de la
prisión y hubo de hacer juegos ante ellos.
Y habíanle colocado entre las columnas.
26 Sansón, entonces, dijo al lazarillo que
lo llevaba asido de la mano: «Déjame
y haz que toque las columnas sobre las
cuales se asienta el edificio para que me
apoye en ellas». 27 Ahora bien, la casa
estaba llena de hombres y mujeres y en-
contrábanse allí todos los príncipes de
Israel, y sobre la azotea había tres mil
hombres y mujeres que contemplaban los
juegos de Sansón. 28 Sansón entonces in-
vocó a Yahveh, y exclamó: «Señor mío,
Yahveh, acuérdate, por favor, de mí.
Dame fuerza sólo por esta vez, ¡oh Dios!,
para que me vengue de los filisteos, to-
mando venganza por mis dos ojos». 29 Y
palpando Sansón las dos columnas cen-
trales sobre las que estribaba el edificio,
se apoyó sobre ellas, en la una con la
diestra y en la otra con la izquierda.
30 Y dijo: «¡Muera yo con los filisteos!»,
a la vez que se estiró con fuerza, y la
casa se desplomó sobre los príncipes y
todo el pueblo que en ella había; de
suerte que los muertos que su muerte

13-14 CLAVIJA: otros, *peine de tejedor*.

16 17 RAPADO: para los Padres de la Iglesia, la cabellera de Sansón era señal exterior de la fuerza que Dios le había prometido mientras la llevara en señal de su consagración a El.

produjo fueron muchos más que los que
en vida había matado. * 31 Después ba-
jaron sus hermanos y toda su familia
paterna, quienes, tomándolo, lo subieron
a enterrar entre Sorá y Estaol, en la
sepultura de Manoaj, su padre. El había
juzgado a Israel por espacio de veinte
años.

Idolatría de los danitas

17 1 Hubo [por entonces] un hombre
de la montaña de Efraím, cuyo
nombre era Mikayehu. 2 Y dijo a su
madre:
—Los mil cien siclos de plata que te
fueron robados, y por los cuales proferiste
maldición, que incluso yo he tenido que
oir..., mira, esa plata está en mi poder,
yo la hurté [a].
Y exclamó su madre: —¡Bendito seas
de Yahveh, hijo mío!
3 Devolvió él los mil cien siclos de
plata a su madre, la cual dijo: «Consa-
gro solemnemente por mi mano ese dine-
ro a Yahveh en favor de mi hijo, para
hacer una estatua fundida». [b] Ahora,
pues, te lo devuelvo [b]. 4 Cuando él hubo
devuelto el dinero a su madre, tomó
ésta doscientos siclos de plata y los en-
tregó al fundidor, quien hizo de ellos
una estatua fundida, que quedó en casa
de Mikayehu. * 5 De esta suerte tuvo un
santuario el tal Miká, y fabricó un *efod*
y *terafim* y consagró a uno de sus hijos
para que le sirviera de sacerdote. 6 Por
aquellos días no había rey en Israel;
hacía cada cual lo que bien le parecía.
7 Hubo, asimismo, un joven de Belén
de Judá, de la familia de este hombre,
el cual era levita [c] y moraba allí como
forastero [c]. * 8 Partió este hombre de la
ciudad de Belén de Judá para residir
donde hallase lugar, y llegó en su pere-
grinación a la montaña de Efraím a casa
de Miká.
9 Preguntóle Miká:
—¿De dónde vienes?
Respondió él:
—Soy un levita de Belén de Judá, y
voy a morar donde encuentre sitio.
10 Miká le contestó:
—Quédate conmigo y me servirás de
padre y sacerdote; en cambio, te daré
yo diez siclos de plata por año, un juego
completo de vestidos y tu sustento.
Y fue el levita [d] 11 y accedió a habitar
con aquel hombre, para quien fue el
muchacho como uno de sus hijos. 12 Miká
consagró al levita, y el joven le sirvió
de sacerdote, y quedóse en la casa de
Miká. 13 Entonces dijo Miká: «Ahora sé
que me ha de favorecer Yahveh, pues
tengo a este levita por sacerdote».

Los danitas roban el ídolo y conquistan Lais

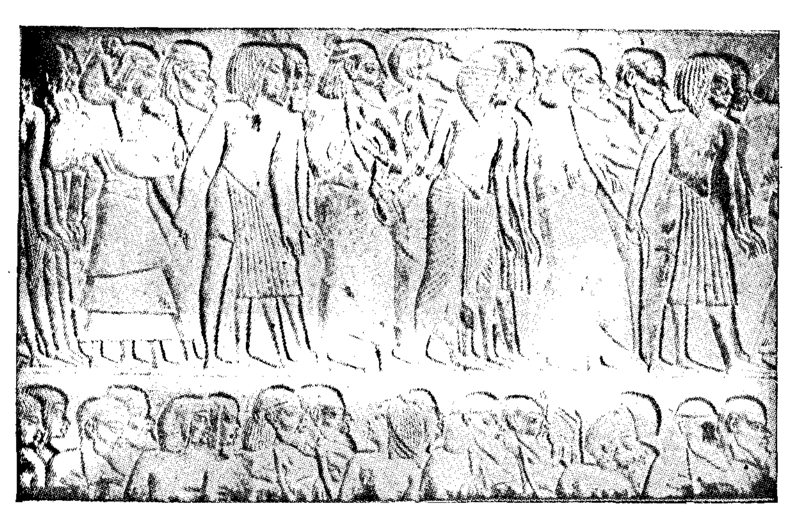
18 1 Por aquellos días no había rey
en Israel, y por el mismo tiempo
la tribu de Dan buscábase una posesión
donde establecerse, pues hasta aquel mo-
mento no le había tocado heredad algu-
na en medio de las tribus de Israel.
2 Enviaron, pues, los hijos de Dan desde
Sorá y Estaol cinco hombres de su es-
tirpe, varones esforzados escogidos de
entre todos ellos, para que explorasen
el país y lo reconociesen. Y dijéronles:
«Id a examinar el país». Ellos llegaron
a la montaña de Efraím, hasta la casa
de Miká, y pasaron allí la noche. 3 Mien-
tras estaban cerca de la casa de Miká
reconocieron la voz del joven levita, y,
llegándose allá, le dijeron:
—¿Quién te ha traido por aquí?, ¿qué
haces en este lugar?, ¿qué tienes tú por
aquí?
4 Y contestóles:
—Miká me ha hecho esto y esto, y
me ha tomado a sueldo y le sirvo como
sacerdote.
5 Dijéronle entonces ellos:
—Consulta, por favor, a Dios para que
sepamos si ha de ser feliz el viaje que
llevamos.
6 Respondióles el sacerdote:
—Id en paz; el viaje que lleváis está
bajo la mirada de Yahveh.
7 Luego partieron los cinco hombres,
llegaron a Lais y vieron que el vecinda-
rio habitaba confiado, a usanza de los
sidonios, tranquilo y despreocupado, [a] sin
que nadie hiciese nada que ofendiese a

30 MUERA YO...: no fue suicidio este acto de Sansón, sino lícita venganza de su honor ultrajado y de las injurias hechas a su religión y pueblo.

17 4 FUNDIDOR: otros, «batihoja» u «orfebre».
4-5 SANTUARIO: lit. casa de Dios o capilla privada. Al verter el pasaje procuramos ajustarnos a H; suele preferirse corregirlo. || EFOD: cf. Ex 28,6-12. || TERAFIM: cf. Gén 31,1.
7 Este episodio corresponde a tiempos posteriores a Josué y tiende a mostrarnos el carácter de esa época y cómo, disminuido el fervor de Israel, entró en la idolatría.

otros [a] en el país, *rico de* [b] recursos; y estaban lejos de los sidonios y sin tener relación con *nadie* [c].
8 Después regresaron a sus hermanos, Sorá y Estaol, y éstos les preguntaron:
—¿Qué traéis?
9 Contestaron:
—Aprestémonos y subamos contra ellos, pues hemos visto el país y es muy bueno. ¿Os estáis inactivos? No seáis perezosos en partir, marchando a ocupar aquella tierra. *
10 Cuando lleguéis, entraréis en un pueblo que vive tranquilo y el país es espacioso. En verdad Dios ha puesto en vuestras manos un lugar que no carece de nada de cuanto hay en la tierra.

11 Partieron, pues, de allí, de la estirpe de los danitas, de Sorá y Estaol, seiscientos hombres, ceñidos con armas.
12 Y subieron y acamparon en Quiryat-Yearim, en Judá. Por eso se ha denominado hasta el día presente a aquel lugar *Majané-Dan* (= campamento de Dan); y está detrás de Quiryat-Yearim.
13 De allí pasaron a la montaña de Efraím y llegaron hasta casa de Miká.
14 Entonces, los cinco hombres que habían ido a explorar la tierra de Lais dijeron a sus hermanos: «¿Sabéis que en estas casas hay un *efod*, *terafim* y una estatua y escultura fundida? Ahora bien, considerad lo que habéis de hacer».
15 Dirigiéronse, pues, allá y fueron a la casa del joven levita, la casa de Miká, y le saludaron.
16 Mientras los seiscientos hombres, ceñidos de sus armas de guerra, pertenecientes a los hijos de Dan, permanecían parados a la entrada de la puerta.
17 Los cinco que habían ido a explorar el país subieron [d] y llegaron allá, apoderándose de la estatua, el *efod*, los *terafim* y la imagen fundida, mientras el sacerdote estaba ante la puerta de entrada con los seiscientos hombres armados.
18 Aquéllos, pues, penetraron en la casa de Miká y tomaron la estatua, el *efod*, los *terafim* y la imagen de fundición, y díjoles el sacerdote:



Semitas prisioneros. (Gressmann, *o.c.*, lám.38 fig.86.)

—¿Qué estáis haciendo?
19 Contestáronle:
—Calla; pon la mano en tu boca y ven con nosotros y nos servirás de padre y sacerdote. ¿Es mejor para ti ser sacerdote de la casa de un hombre o serlo de una tribu y una estirpe en Israel?
20 Alegróse el corazón del sacerdote y, tomando el *efod*, los *terafim* y la imagen, fuése con aquéllos.
21 Luego dieron la vuelta y partieron, habiendo puesto delante de sí las mujeres y los niños, el ganado y lo más precioso [e].
22 Cuando ya estaban lejos de la casa de Miká, los hombres [f] que vivían en

18 9 APRESTÉMONOS: cf. la profecía de Jacob en Gén 49 sobre Dan. || BUENO: V añade «la tierra es muy rica y fértil... no lo aplacéis. ¡Vamos, poseámosla! No costará trabajo».

las casas contiguas a la de Miká fueron
convocados y persiguieron a los hijos
de Dan. 23 Dieron voces a éstos, quienes,
volviendo el rostro, dijeron a Miká:
—¿Qué te pasa, que has juntado gente?
24 Contestó:
—Mi dios, que había yo hecho, me
habéis quitado, así como el sacerdote, y
os marcháis; ¿qué más tengo?; ¿cómo,
pues, me decís: qué te pasa?
25 Replicáronle los hijos de Dan:
—¡No hagas oir tu voz entre nosotros,
no sea que algunos hombres irascibles
os acometan y pierdas tu vida y la vida
de tu familia!
26 Los danitas prosiguieron su camino,
y, viendo Miká que ellos eran más fuer-
tes, dio la vuelta y regresó a su casa.
27 Cogiéronse, pues, [los danitas] lo que
Miká había fabricado y al sacerdote que
tenía, y cayeron sobre Lais, un pueblo
tranquilo y confiado, y lo pasaron a filo
de espada, pegando además fuego a la
ciudad. 28 No hubo quien la librara, pues
se hallaba muy lejos de Sidón y no tenía
relación con nadie [e]; y estaba en el valle
de Bet-rejobot. Luego reconstruyeron la
ciudad y habitaron en ella. 29 Denomina-
ron a la ciudad Dan, del nombre de Dan,
padre de ellos e hijo de Israel; pero pri-
meramente el nombre de la ciudad fue
Lais. 30 Los danitas se erigieron la escul-
tura de Miká, y Jonatás, hijo de Guer-
som, hijo de Manasés, así él como sus
hijos, fueron sacerdotes de la tribu de
Dan hasta el día del cautiverio del país.
31 Así, pues, tuvieron erigida la imagen
que Miká había hecho cuanto tiempo es-
tuvo la casa de Dios en Siló.

Crimen de Guibá y guerra contra Benjamín

19 1 Acaeció por aquellos días que no
había rey en Israel, y un levita
que moraba en la parte extrema de la
montaña de Efraím tomó para sí una
mujer concubina de Belén de Judá. 2 Su
concubina le fue infiel [a] y se marchó de
su lado a casa de su padre, a Belén de
Judá, donde permaneció algún tiempo:
cuatro meses. 3 Su marido fue y marchó
tras ella con objeto de hablarla al cora-
zón para hacerla volver, tomando consi-
go a su criado y un par de asnos. *Llega-
do* [b] a casa del padre de la muchacha, éste,
cuando lo vio, acogióle con alegría. 4 Su
suegro, padre de la joven, lo retuvo, y
comieron y bebieron y pasaron allí la
noche [c]. 5 Al cuarto día se levantaron de
mañana, mas él se dispuso a partir; y
el padre de la muchacha dijo a su yerno:
«Reconfórtate tomando un bocado, y des-
pués marcharás». 6 Sentáronse, pues, y
comieron y bebieron los dos juntos. Lue-
go el padre de la muchacha dijo al hom-
bre: «¡Dígnate, por favor, pasar aquí la
noche y alégrese tu corazón!» 7 El hom-
bre levantóse para marchar, pero su sue-
gro le porfió y quedóse a pernoctar allí.
8 Al quinto día madrugó mucho para
emprender la marcha, mas el padre de
la muchacha dijo: «¡Repara las fuerzas,
por favor, y aguarda hasta que decline
el día!» Y comieron ambos. 9 Cuando el
hombre se levantó para marchar, él, su
concubina y su criado, díjole su suegro,
padre de la muchacha: «¡Mira, por fa-
vor!, el día declina a punto de anoche-
cer [d]; pernocta aquí y alegra tu corazón;
mañana os levantaréis temprano para
poneros de camino y puedes llegar a
tu domicilio». 10 Pero el hombre no quiso
pasar allí la noche; y se levantó, partió
y llegó hasta enfrente de Yebús, o sea,
Jerusalén, acompañado de sus dos asnos
aparejados y de su concubina.
11 Cuando llegaba junto a Yebús, el
día estaba muy avanzado, y dijo el cria-
do a su señor:
—¡Vamos, dirijámonos a esta ciudad
de los yebuseos y pernoctemos en ella!
12 Mas replicó su señor:
—No nos hemos de dirigir a una ciu-
dad de gente extraña, que no figura entre
los hijos de Israel, mas pasaremos de
largo hasta Guibá.
13 Dijo asimismo a su criado:
—¡Vamos, lleguemos a uno de aque-
llos lugares y pernoctemos en Guibá o
Ramá!
14 Pasaron, pues, de largo y prosiguie-
ron el viaje y púsoseles el sol junto a
Guibá de Benjamín. 15 Allí dejaron el
camino para entrar a pernoctar en Gui-
bá. [El levita] entró y tuvo que instalarse
en la plaza de la ciudad, pues no hubo
quien los acogiera en casa para pasar
la noche. 16 Mas he aquí que un viejo
venía, a la tarde, de sus faenas del cam-
po, y era el hombre de la montaña de
Efraím, aunque moraba como inmigrante
en Guibá, mientras la gente del lugar
era benjaminita. 17 Alzó, pues, él los ojos,
y, viendo al viajero en la plaza de la ciu-
dad, dijo el anciano:
—¿Adónde vas y de dónde vienes?
18 Contestóle el levita:
—Estamos de paso de Belén de Judá
hacia el extremo posterior de la mon-
taña de Efraím, de donde yo soy; he ido

a Belén de Judá y me dirijo *a mi casa* [e],
y no hay nadie que quiera acogerme en
su domicilio. 19 Tenemos paja como fo-
rraje para nuestros asnos, y también pan
y vino para mí, tu servidora y el criado que
viene con *tu servidor* [f]; no nos falta nada.
20 Dijo entonces el viejo:
—¡La paz sea contigo! Yo me encargo
de cuanto necesites; pero no has de pasar
la noche en la plaza.
21 Así, pues, le llevó a su casa, echó
pienso a los asnos, luego laváronse los
pies y comieron y bebieron.
22 Hallábanse refocilando su corazón,
cuando he aquí que los hombres de la
ciudad, gente endiablada, cercaron la casa,
llamaron violentamente a la puerta y se
dirigieron al anciano dueño de la casa,
diciendo:
—¡Saca al hombre que ha entrado en
tu casa, para que lo conozcamos!
23 El dueño de la casa salió a ellos y
les dijo:
—¡No, mis hermanos, por favor, no
obréis mal; puesto que este hombre ha
entrado en mi casa, no cometáis esa in-
famia! * 24 Ahí está mi hija, que es don-
cella, [g] y la concubina de él [g]; permitid-
me las [h] saque; podéis violarlas [h] y haced
con ellas [h] lo que mejor os parezca; pero
a este hombre nada hagáis de semejante
infamia.
25 Mas aquellos hombres no quisieron
escucharle. Entonces el huésped tomó a
su concubina y sacóla fuera, donde ellos,
que la conocieron, abusaron de ella toda
la noche hasta la mañana, y al rayar el
alba la despidieron. 26 Al apuntar la ma-
ñana llegó la mujer y cayó tendida a la
puerta de la casa del hombre donde estaba
su marido, hasta que fue de día. 27 Por la
mañana levantóse su marido, abrió la
puerta de la casa y salió para proseguir
su viaje, y he aquí que su concubina yacía
tendida a la puerta de la casa con las ma-
nos sobre el umbral. 28 Díjole él: «¡Le-
vántate y vamos!», mas nadie le respondió.
El hombre cargóla sobre el asno y fue y
partió a su pueblo. * 29 Llegado a su casa,
cogió un cuchillo, y, asiendo a su concu-
bina, la desmembró en doce partes, que
envió por todo el término de Israel. [i] *Y a
los emisarios que mandó dio la orden si-
guiente: «Así diréis a todo israelita: ¿Ha
acaecido cosa como ésta desde el día en
que los hijos de Israel subieron del país de
Egipto hasta hoy? ¡Reflexionad sobre ello,
tomad consejo y decid!»* [i] 30 Y todo el que
lo veía exclamaba: «No ha acaecido ni
se ha visto cosa semejante desde el día
que los israelitas subieron de tierra de
Egipto hasta ahora. ¡Reflexionad sobre
ello, tomad consejo y hablad!»

Las tribus israelitas castigan a Benjamín

20 1 Salieron, pues, todos los israeli-
tas y se congregó la asamblea como
un solo hombre, desde Dan hasta Bersa-
bee y el país de Galaad, junto a Yahveh,
en Mispá. * 2 Los jefes del pueblo entero
y [a] todas las tribus de Israel se presenta-
ron a la asamblea del pueblo de Dios en
número de cuatrocientos mil hombres de
a pie armados de espada. 3 Los benjami-
nitas tuvieron noticia de que los hijos de
Israel habían subido a Mispá y dijeron
los israelitas: «¡Hablad! ¿Cómo ha sido
ese delito?» 4 Y tomando la palabra el
levita, marido de la mujer muerta, dijo:
«Llegué con mi concubina a Guibá de
Benjamín para pernoctar, 5 y se alzaron
contra mí los ciudadanos de Guibá, ro-
dearon hostilmente la casa de noche con
intención de matarme, y abusaron de mi
concubina de forma tal que murió. 6 Yo
cogí mi concubina, hícela pedazos y los
envié por todo el territorio de la heredad
de Israel, ya que han cometido un crimen
atroz y una infamia en Israel. 7 Aquí estáis
todos vosotros, israelitas; ¡tomad aquí en-
tre vosotros resolución y consejo!»
8 Entonces todo el pueblo se levantó
como un solo hombre, diciendo: «¡No
hemos de tornar nadie a nuestra tienda
ni irnos a nuestra casa! 9 Ahora, pues,
esto es lo que hemos de hacer a Guibá:
¡Subiremos [b] contra ella por sorteo! 10 To-
maremos de cada una de las tribus de
Israel diez hombres por cada cien, cien
por cada mil y mil por cada diez mil, con
objeto de ir a buscar víveres para el ejér-
cito, a fin de que vaya a tratar a Guibá
de Benjamín como lo merece la villanía
que ha hecho en Israel». 11 Reuniéronse,
pues, todos los israelitas contra dicha ciu-
dad, unidos como un solo hombre. 12 Las
tribus de Israel enviaron gente por la tribu

---

19 23 Ha entrado en mi casa: los derechos de hospitalidad son en Oriente sagrados.
28 Díjole: pensando que ella descansaba, como agrega V.

20 1 Desde Dan hasta Bersabee: son los extremos de norte y sur de Palestina, respectivamen-
te. Equivale, pues, a decir: todo Israel, de un cabo al otro.

entera de Benjamín, diciendo: «¿Qué sig-
nifica esta gran maldad que se ha cometi-
do entre vosotros? 13 Ahora, pues, entre-
gad a los malvados de Guibá para que
los matemos y se extirpe de Israel la mal-
dad». Mas no quisieron los benjaminitas
escuchar la voz de sus hermanos, los is-
raelitas; 14 antes bien congregáronse de
las ciudades en Guibá para subir a gue-
rrear con los hijos de Israel. 15 Aquel día
hízose el censo de los benjaminitas de las
ciudades, resultando veintiséis [c] mil hom-
bres armados de espada, fuera de los ha-
bitantes de Guibá [d]. 16 Entre toda esta
gente había setecientos hombres escogi-
dos y zurdos, todos los cuales eran capa-
ces de tirar con la honda una piedra a un
cabello sin que marraran. 17 Hecho tam-
bién el censo de los hijos de Israel, sin
contar los benjaminitas, resultaron cua-
trocientos mil hombres diestros en mane-
jar la espada, todos ellos gente de guerra.
18 Fueron, pues, los israelitas y subie-
ron a Bet-El, donde consultaron a Dios
y dijeron:
—¿Quién de nosotros subirá primero a
combatir con los hijos de Benjamín?
Y contestó Yahveh:
—*Primero Judá.*
19 Por la mañana levantáronse los hijos
de Israel y acamparon contra Guibá.
20 Luego salieron a combatir contra Ben-
jamín, y los israelitas se prepararon con
ellos en orden de batalla hacia Guibá.
21 Los benjaminitas salieron de Guibá, y
aquel día dejaron muertos en tierra vein-
tidós mil hombres de Israel. 22 Sin em-
bargo, el ejército israelita se rehizo y vol-
vió a disponerse en orden de batalla en
el mismo sitio donde se ordenaron el
primer día; 23 pues los israelitas habían
subido *a Bet-El* [e], llorado ante Yahveh
hasta la tarde y consultado al Señor, di-
ciendo: «¿Debo volverme a acercar a com-
batir con los hijos de Benjamín [f], mi
hermano?», y Yahveh había respondido:
«Subid contra él». 24 Así, pues, los israe-
litas dirigiéronse contra los hijos de Ben-
jamín [f] el segundo día, 25 y los benjami-
nitas, saliendo a su encuentro desde Gui-
bá el día segundo, tendieron en el suelo
de entre los hijos de Israel a dieciocho
mil hombres más, todos ellos armados de
espada, 26 Entonces todos los israelitas [g],
el pueblo entero, subieron y vinieron a
Bet-El, donde lloraron, permanecieron an-
te Yahveh, ayunaron aquel día hasta la
tarde y ofrecieron ante Yahveh holocaus-
tos y víctimas pacíficas. 27 Asimismo, los
hijos de Israel consultaron a Yahveh (pues
por aquellos días estaba allí el arca de
Dios, 28 y Pinejás, hijo de Elazar, hijo de
Aarón, prestaba su servicio ante ella por
entonces), diciendo: «¿Debo subir de nue-
vo a la guerra con los hijos de Benjamín,
mi hermano, o debo cejar?» Y Yahveh
contestó: «Subid, porque mañana los en-
tregaré en tus manos».
29 Israel puso emboscadas en torno a
Guibá. 30 Y los israelitas subieron al tercer
día contra los hijos de Benjamín y dispu-
siéronse en orden de batalla contra Guibá
como otras veces. 31 Los benjaminitas sa-
lieron al encuentro del pueblo, dejándose
incomunicar con la ciudad; ellos comen-
zaron a causar algunos muertos de entre
el pueblo israelita, como las veces ante-
riores, por las calzadas, una de las cuales
sube a Bet-El y la otra a Guibá por el
campo, ocasionando unas treinta bajas
israelitas. 32 Y los benjaminitas se dijeron:
«Están derrotados ante nosotros como an-
teriormente»; pero los israelitas habían
dicho: «Huyamos para alejarlos de la ciu-
dad hacia las calzadas». 33 En consecuen-
cia, todos los israelitas abandonaron su
puesto y se dispusieron en orden de ba-
talla en Baal-Tamar, y la emboscada de
Israel lanzóse fuera de su posición desde
el descampado de [h] Gueba. 34 Y llegaron
frente a Guibá diez mil hombres escogidos
de todo Israel, y la batalla hízose muy
recia; mas [los de Benjamín] no se daban
cuenta del daño que se les venía encima.
35 Y Yahveh derrotó a Benjamín ante Is-
rael, y los israelitas mataron aquel día a
veinticinco mil cien hombres, todos ellos
armados de espada. 36 Los benjaminitas
vieron que estaban derrotados, y los is-
raelitas cedieron terreno a Benjamín, pues
confiaron en la emboscada que habían
tendido junto a Guibá. 37 Los emboscados
se apresuraron a acometer a Guibá y,
desplegándose, pasaron a toda la ciudad
a filo de espada. 38 Los israelitas tenían
convenida con los de la emboscada [i] la
señal de que hiciesen éstos subir de la ciu-
dad una gran humareda. 39 Ahora bien,
cuando los israelitas volvieron la espalda
en el combate y los de Benjamín comen-
zaron a causar algunas bajas entre los
hombres de Israel, matando a unos trein-
ta hombres, pensaron: «De seguro están
derrotados ante nosotros como en el pri-
mer combate». 40 Mas entonces empezó a
subir de la ciudad la columna de humo,
y como volviesen la cara atrás los ben-
jaminitas, he aquí que [el humo de] la
ciudad entera subía al cielo. 41 Los israe-
litas entonces dieron media vuelta, mien-
tras los benjaminitas fueron presa de ho-
rror, pues vieron que la desgracia llegá-
bales ya. 42 Volvieron, pues, la espalda
ante los israelitas, dirigiéndose hacia el
camino del desierto; mas el combate los
alcanzó y los que salían de la ciudad [j] los

destruían, cogiéndolos en medio. 43 De esta suerte envolvieron a los benjaminitas, los persiguieron, hollándolos *sin* [k] descanso hasta enfrente de Guibá, por la parte oriente. 44 Cayeron de Benjamín dieciocho mil hombres, todos ellos hombres valerosos. 45 Entonces los otros benjaminitas volvieron la espalda y huyeron hacia el desierto, en dirección a la peña de Rimmón, y [los de Israel] hicieron en las calzadas rebusco de cinco mil hombres y persiguiéronles de cerca hasta Guidom, causándoles dos mil bajas. 46 Fue, pues, el total de los caídos de Benjamín en aquel día veinticinco mil armados de espada, todos ellos hombres valientes. 47 Seiscientos hombres que habían vuelto la espalda y huido al desierto hacia la peña de Rimmón, permanecieron en dicha peña cuatro meses. 48 Luego los israelitas se volvieron contra los hijos de Benjamín y pasaron a filo de espada *a cuantos quedaban de la ciudad* [l], así hombres como ganados y todo lo que se hallaba; pegando fuego además a cuantas ciudades encontraban al paso.

Restauración de la tribu de Benjamín

21 1 Los israelitas habían hecho juramento en Mispá, diciendo: «Ninguno de nosotros ha de dar su hija a los benjaminitas por esposa». 2 Y el pueblo vino a Bet-El, donde permaneció ante Dios hasta la tarde, y, alzando la voz, prorrumpieron en gran llanto. 3 Y exclamaron: «¿Por qué, ¡oh Yahveh!, Dios de Israel, ha sucedido esto en Israel, que se eche hoy de menos en él una tribu?» 4 Al día siguiente madrugó el pueblo y construyeron allí un altar y ofrecieron holocaustos y víctimas pacíficas. 5 Y dijeron los israelitas: «¿Quién es el que de cualquiera de las tribus de Israel no subió a la asamblea ante Yahveh?» Porque se había hecho juramento solemne respecto a quien no hubiera subido ante Yahveh, en Mispá, diciendo: «Será muerto sin remisión». 6 Y, dolidos los israelitas de lo hecho con Benjamín, su hermano, decían: «Hoy ha sido cercenada de Israel una tribu. 7 ¿Qué haremos [a] con los que han quedado en lo que toca a esposas, pues que nosotros hemos jurado por Yahveh no darles nuestras hijas por mujeres?» 8 Dijeron asimismo: «¿Quién de entre las tribus de Israel no subió ante Yahveh en Mispá?» Y hete aquí que ninguno de Yabés de Galaad había ido al campamento, a la asamblea. 9 Efectivamente, pasada revista al pueblo, he aquí que allí no había ninguno de los habitantes de Yabés de Galaad.

10 Entonces la asamblea envió allá doce mil hombres de entre los más valientes y les mandó lo siguiente: «Id y pasad a filo de espada a los habitantes de Yabés de Galaad, incluso mujeres y niños. * 11 Pero esto es lo que habéis de hacer: A todo varón y a toda mujer que haya conocido ayuntamiento de varón, lo exterminaréis, [b] *mas a las doncellas conservaréis la vida. Y así lo hicieron* [b]; 12 resultando que hallaron, entre los moradores de Yabés de Galaad, cuatrocientas doncellas que no habían conocido varón por ayuntamiento carnal, a las cuales llevaron al campamento de Siló, situado en tierra de Canaán. 13 La asamblea entera envió emisarios para que parlamentaran con los hijos de Benjamín que se hallaban en la peña de Rimmón y les invitasen a firmar paces. 14 Los benjaminitas volvieron, en efecto, aquel día y diéronles las mujeres supervivientes de Yabés de Galaad; pero no hubo bastantes para ellos así.

15 El pueblo se compadeció de Benjamín, pues Yahveh había producido una brecha en las tribus de Israel; 16 y los ancianos de la comunidad dijeron: «¿Qué haremos para proporcionar esposas a los que quedan?», por cuanto las mujeres habían sido exterminadas de Benjamín. 17 «[Debe conservarse] a Benjamín la posesión de lo salvado [c] para que no se extinga de Israel una tribu; * 18 pero nosotros no podemos darles esposas de entre nuestras hijas, porque los israelitas hemos hecho juramento, diciendo: ¡Maldito quien dé una mujer a Benjamín!» 19 Mas dijeron luego: «He aquí que está inmediata la fiesta anual de Yahveh en Siló, emplazado al norte de Bet-El, al oriente de la calzada que sube de Bet-El hacia Sikem, y al sur de Lebonâ». 20 Y dieron orden a los benjaminitas, diciendo: «Id y preparar una emboscada en las viñas. 21 Estad alerta, y cuando las hijas de Siló hayan salido para danzar en corro, salid de improviso de las viñas, ráptese cada uno su respecti-

---

21 10 PASAD...: negarse a concurrir a una asamblea general se tenía por crimen de lesa patria.
17 LA POSESIÓN DE LO SALVADO: o *lo que resta;* no es seguro el sentido del pasaje, que muchos modifican (v. nota crítica). Otros interpretan: «Este es el último resto de B.; ciertamente no puede ser exterminada...»

va mujer de entre las hijas de Siló y
marchad al país de Benjamín. 22 Cuando
vengan sus padres o hermanos a quere-
llarse *contra vosotros* [d], les *diremos* [e]: Sed-
nos benignos para con ellos, porque en la
guerra no le hemos tomado una mujer
para cada uno. En verdad, vosotros no
se las habéis dado, pues entonces habríais
incurrido en culpa». *
23 Los hijos de Benjamín hiciéronlo así
y tomaron esposa, con arreglo a su núme-
ro, de las danzarinas que habían raptado;
luego partieron y regresaron a su heredad
y reedificaron las ciudades y habitaron
en ellas.
24 También los israelitas se fueron en-
tonces de allí cada uno a su tribu y su
familia, partiendo de allí cada uno para
su heredad. 25 Por aquellos días no había
rey en Israel; cada uno obraba como me-
jor le parecía.

22 Es pasaje difícil por el estado actual de H. Creemos haber interpretado el texto correctamente. Otros vierten: «Perdonadles de haber tomado (cf. mss. G) cada uno su mujer como en la guerra...», etc.

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a] *así c GV... (cf Jos 15,18); H ella le*] [b] así c Jos; H *el*] [c] así c Kit; H *de Q.*; G^{a+mss}... *Jobab el Q.*, cf 4,11] [d] H *desierto de Judá*; pero cf. Kit que l *des. de Arad*] [e] así c Kit (cf $G^{mss}L^{1}K$); H *y fue y se estableció con el pueblo*] [f] ins c 2,mss; cf Jos 15,63 GTV] [g] otros, como Kit, l c Jos *Judá*] [h] así prb c Jos 19,29 (cf Kit); H *Ajlab*] [i] ins c G (cf Jos 19,47)] [j] así c Kit (cf); H *amorreos.*

CAP. 2: [a] algs l c G «a Bet-El cerca de la casa de Israel» (cf Kit)] [b] así c VarGLV...; H *a los costados*] [c] ca 8mss Jos 19,50 y 24,30 VS *T.-Séraj*] [d] GL^{1} (cf V) *estuvieron*] [e] así c Kit (cf V); H sing.

CAP. 3: [a] Kit l *hittitas;* cf Jos 11,3] [b] así c GV; H plur.

CAP. 4: [a] así o *Saanayim* c K (cf Kit), Q *Saanannim.*

CAP. 5: [a] Kit l c T *se inclinaron*] [b] c GTS; H *fluyeron*] [c] así $GL^{1}V$; H *surgí*] [d] SAr *tus cautivadores*] [e] c Kit; H *baje(?) el resto*] [f] así c G^{bn}, cf 23; H *mí*] [g] c Kit... (cf V); H *ti*] [h] c Kit; H *tus*] [i] c T (GVS); H *en*] [j] así c muchos críticos; otros: «y-Nef. *con* Bar.». Kit «*y cual* Issacar así B.»; H *e Is. así B.*] [k] c v 16] [l] H add *por qué*, que dl c 2mss VTAr] [m] Kit y otros l c T *y mi ó*] [n] c SV *(una sapientior)*; H plur] [o] c Kit; otros «para mi o su cuello»; H (cuellos de *botín)*] [p] así c SV; H *le.*

CAP. 6: [a] H add *subían*, que om c SV (cf Kit).

CAP. 7: [a-a] así c muchos críticos (cf Kit); H «cogieron *la provisión* las gentes en su mano»] [b] H *y cayó*] [c-c] add (Kit)] [d-d] Kit propone l: *y en la diestra la espada, gritaron: «¡Por Yahveh y por Gedeón!»*] [e] así c $G^{b}L^{1}$(V); H *y en todo*] [f] algs l c 20mss *Seredá;* cf Kit *al pie de;* otros «a partir de», más lit «*por* (la parte de)».

CAP. 8: [a] tras *fatigados*, algs c Kit «l c $G^{al}L^{1}S^{h}$» *y hambrientos*] [b] lit *uno* (y así VT); «frt dl» Kit] [c] Kit l c G^{b+mss}: (como de hombre) *es tu fuerza.*

CAP. 9: [a] así prb; H *Mussab*] [b] c G^{b}; H *que conmigo* (o *en mí)*] [c] c $G^{mss}V$; H *Ebed*] [d-d] así H, crrp; prps «el hijo de Yer. y su prefecto Zeb. ¿no *sirvieron* a los hombres de Jamor...?»; Kit cree prb l... «*¿serviránle* los homb. de J...?» o c G^{mss} «*que sirva él* a los homb. de J...»] [e] c G; H *él dijo* (díjose?)] [f] así H, pero Kit, c Moore y Budde, «l frt» *a Arumá*] [g] así H; Kit l c G^{mss} *se volvió a*] [h] c $G^{mss}V$; H *los cuerpos*] [i] así *(su hacha)* prb c $G^{al}S^{h}L$(S); H *las hachas.*

CAP. 10: [a] ins c 6mss $G^{a}L^{1}V$] [b] así c $G^{al}L^{1}SV$...; H *de los egip., de los amorr., de los hijos de A., de los fil.*] [c] *Madián* c G; H *Maón;* V c $G^{mss}SymS^{h}$ *Canaán.*

CAP. 11: [a] Kit cree prb l *Moab* aquí y en 13,14,27,28,30, y 31] [b] c $G^{mss}L^{1}V$; H *a ellas*] [c] c $G^{al}L^{1}S^{h}$Aeth Núm 20,21; H *no se fió* de Isr.] [d] c $G^{bn}V$..., cf 33; H *Aror*] [e] c Seb G^{al}...; H *él*] [f] así prb (cf Kit); H *baje.*

CAP. 12: [a] así $G^{al}SS^{h}$; H *no tú* (me ayudabas)] [b] c GL^{1}(VS), H *las ciudades de.*

CAP. 13: [a] mlt mss $GSVL^{1}$; H plur] [b-b] H trae todos estos verbos en 3ªp.s.f.; Kit l c G 3ª p. s.m.] [c] c $G^{al+mss}S^{b}LL^{1}V$; H *y acaeció algo prodigioso.*

CAP. 14: [a] así $G^{1}S$; H *mí*] [b-b] «dl?» Kit] [c] c Kit (cf); H *llegaron*] [d-d] Kit prefiere: *Sansón* en busca de s. m. y *celebraron*] [e] Kit: «l c $G^{ba}L^{1}S$ *cuatro* en v 14 *seis;* 1mss muy antig. en 14 *siete)*»] [f] así c 5mss (cf T; V *ad nuptias*); H *acaso no.*

CAP. 15: [a] ins c T; cf GV] [b] ins c ca 50mss $G^{al}S^{h}S$...] [c] así quizá (cf GS); otros *desollé por completo;* H *un asno, dos asnos;* cf V «(con la quij. de) *un borriquillo de asnas los borré*».

CAP. 16: [a] ins c G] [b] Kit c contexto; H *la noche*] [c-c] ins c Kit (cf $G^{mss}L^{1}S^{h}$] [d-d] ins c G^{al}...] [e] c $G^{al}S^{h}$...; H com. *ella a debilitarle*] [f] ins c Kit.

CAP. 17: [a] prps trsp aquí [b-b] de v 3; otros corrig H de diverso modo (cf Lagrange)] [c-c] prps varias correccs a H] [d] Kit l c L^{1} *apremió al levita,* otros «pernoctó el lev.».

CAP. 18: [a-a] Kit l *s. q. faltase de nada*] [b] quizá así c Kit: cf GV; H *heredero del poder* (o afor-

tunado)] [c] así H *(adam)*; Kit 1 «c $G^{al}SymL^{l}S^{h}$ *Aram*», Siria] [d] «*y ellos enviaron* (a los cinco h.)» 1 Kit] [e] así H (cf V); Kit 1 *la servidumbre*] [f] G *Miká y los h.*

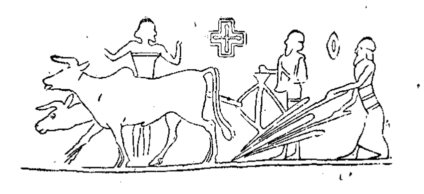
Cap. 19: [a] Kit «l c $G^{al}LL^{l}V$ prb *y se irritó* (contra él)»] [b] *(y llegó)* c $G^{al}S^{h}$...; H *y lo llevó* («y le movió a venir» algs)] [c] Kit c $G^{mss}L$: *pernoctó*] [d] H add: *pernocta, he aquí que declina el día*, doble lección que dl c Kit (cf V)] [e] así c Kit (cf 29); H *a la casa de Yahveh*, quizá defendible, intérpretando *a la buena de Dios*, como árabe «a bab Allah»] [f] c mlt mss VST^{bpr}; H plur] [g-g] «dl» Kit] [h] Kit l sing] [i-i] ins c Kit (cf G^{a}...).

Cap. 20: [a] ins c $G^{a}V$] [b] ins c G] [c] algs c $G^{al}S^{h}V$... (cf Kit): *veinticinco*] [d] H add *se empadronaron setecientos hombres escogidos*; pero cf Kit (y GSV)] [e] ins c vers, cf 18,26] [f] Kit dl *los hijos de*] [g] H add *y*] [h] *descampado* H; «l? c $G^{al}S^{h}V$... *al occidente de*» (Kit)] [i] H add *espada;* «dl c SV» Kit] [j] H plur] [k] así quizá c Kit, o verter *a cada parada;* otros c G^{b}... «desde Nojá» etc] [l] H sólo dice *de la ciudad;* Kit prp dl; cf V.

Cap. 21: [a] H add *a (respecto a) ellos;* «dl c G^{a}» Kit] [b-b] ins c G^{b} (cf V)] [c] Kit l c G^{mss} *cómo sobrevivirá* (lo que a Benj. quedó a salvo)] [d] c $GS^{h}V$; H *a nosotros*] [e] Kit *diréis.*



Sacerdotes-águilas asirios realizando el rito de fecundación de las palmeras. Relieve del Metropolitan Museum of Art, de Nueva York. (De Weidner, «Die Reliefs der ass. Kön.», 1 [1939] fig.115.)



R U T

A la ruda y ensangrentada época de los Jueces—en momentos de paz y en sosegado rincón del país—pertenece el asunto del librito de Rut, cuadro magnífico de la vida rural de Judea por entonces, en que cuatro breves capítulos nos narran un tierno episodio familiar de los antepasados de David: la restauración de una línea aparentemente extinguida.

Sus tres principales personajes hállanse dibujados de mano maestra y en pocos rasgos. Noemí, la anciana agobiada por la desgracia, que, entregada al cuidado del bienestar de su nuera, viuda y plena de experiencia, halla en su sagacidad habilísimo modo de dotarla de esposo. Booz, el labrador experto, que sabe mantener en su casa una ética piadosa, y no sólo atiende solícito al trabajo de sus gañanes, sino que él mismo sabe en él acompañarlos. Caritativo y respetuoso del honor femenino y consciente de su deber, es premiado con una esposa ideal. Y Rut, la extranjera que, rebosante de veneración, obediencia y amor para con su suegra en desventura, hácese israelita y adoradora de Yahveh. Llega a Belén como mendiga, y su laboriosidad logra universal respeto, así como su espíritu dócil la convierte en esposa de un varón prestigioso y, por ende, en antepasada del segundo David, el Mesías, asegurándola eterno puesto de honor.

Antiguamente el libro de Rut se juntaba al de los Jueces, casi a manera de apéndice, si bien los judíos lo colocan entre los hagiógrafos.

No consta que su autor sea Samuel, como muchos han pensado, si bien aquél, maestro en el arte narrativo, ofrezca estrecho parentesco no sólo con el creador de las historias de los patriarcas en Gén, sino con el narrador de la viva exposición de 2 Sam 9 a 21. Lo más probable parece ser que el libro se compusiera durante la época de los Reyes, y para muchos, como Alphons Schulz, no más tarde de los primeros años de David. Otros, como Edward Robertson, lo datan como del s. IV a. C. Sería la obra de un escritor judío desconocido cuya inspiración procedería de tres fuentes: la tradición, la historia de Judá y Tamar y la alusión de Oseas al «salario de prostitución sobre todas las eras de grano» (9,1).

El estilo es sencillo y diáfano, no sin alguna prolijidad, y la lengua es muy próxima al tipo clásico. Los arameísmos que contiene—y que no todos admiten—, tal vez se expliquen satisfactoriamente por el hecho de que el libro se leía en público anualmente durante la época de Pentecostés. Goethe calificó a Rut *como «el más amable breve conjunto que ha llegado a nosotros en los aspectos épico e idílico». Nada de extraño tiene que la viveza dramática del libro haya atraído a nuestros autores de comedias bíblicas y haya dado origen a piezas tan hermosas cual* La mejor espigadera, *de Tirso de Molina.*

Elimélek en Moab. Fidelidad de su nuera Rut

1 1 Sucedió, pues, por los días en que
gobernaban los jueces, que hubo
hambre en el país, y partió de Belén de
Judá un hombre a morar como huésped
en la campiña de Moab, él, su mujer y
sus dos hijos. 2 El nombre de tal individuo
era Elimélek; el de su esposa, Noemí, y el
de sus dos hijos, Majlón y Kilyón, [todos]
efrateos, de Belén de Judá; los cuales
llegaron a los campos de Moab y se
establecieron allí. 3 Y murió Elimélek, ma-
rido de Noemí, quedando ella con sus
dos hijos. 4 Estos casáronse con mujeres



Trabajos rurales. (De Gressmann, *o.c.*, lám.75 fig.165.)

moabitas, la una de nombre Orpá y la
otra llamada Rut, y moraron allí como
unos diez años. 5 Luego murieron también
ellos dos, Majlón y Kilyón, y quedó la
esposa sin sus dos hijos y sin su marido.
6 Fue entonces ella con sus dos nueras y se
tornó de la campiña de Moab, porque
había oído en el campo moabita que
Yahveh había mirado por su pueblo, dán-
dole pan. 7 Salió, pues, en compañía de
sus dos nueras, del lugar donde se hallaba,
y emprendieron el camino para volver a
tierra de Judá. 8 Mas Noemí dijo a sus
dos nueras:
—Andad, volveos cada una a casa de
vuestra madre. Yahveh os favorezca como
lo habéis hecho vosotras con los difuntos
y conmigo. 9 Concédaos Yahveh que ha-
lléis reposo cada una en casa de su marido.
Y las besó, y ellas alzaron la voz y
rompieron a llorar. 10 Y dijéronla:
—En verdad, contigo nos volveremos a
tu pueblo.
11 Mas Noemí replicó:
—Volveos, hijas mías, ¿por qué que-
réis venir conmigo? ¿Tengo yo aún hijos
en mis entrañas que puedan llegar a ser
vuestros maridos? 12 ¡Volveos, hijas mías,
andad, pues yo soy muy vieja para tomar
marido! Aunque yo dijere: [Todavía] ten-
go esperanzas, e incluso esta noche tuviera
ya esposo y hasta diera a luz hijos, 13 ¿aca-
so los habíais de esperar hasta que fuesen
mayores? ¿Os retraeríais por ellos sin
tomar marido? No, hijas mías; pues soy
demasiado desventurada para vosotras,
porque la mano de Yahveh se ha des-
atado contra mí.
14 Ellas alzaron el grito y echáronse a
llorar de nuevo. Luego Orpá besó a su
suegra *y se volvió a su pueblo* [a], pero Rut
se adhirió a ella. 15 Dijo entonces Noemí:
—Mira, tu cuñada se ha vuelto a su
pueblo y a sus dioses; vuélvete tú también
en pos de tu cuñada.
16 Pero Rut exclamó:
—No me instes a que te deje, volvién-
dome de junto a ti; a donde tú vayas iré
y donde tú mores moraré; tu pueblo será
mi pueblo, y tu Dios, mi Dios. 17 Donde
tú mueras, moriré yo y allí seré enterrada.
¡Yahveh me haga esto y añada estotro;
te aseguro que sólo la muerte pondrá
separación entre ambas!
18 Viendo, pues, que se obstinaba en
ir con ella, [Noemí] cesó de insistir. 19 Ca-
minaron las dos hasta que llegaron a
Belén; y cuando entraron en Belén alteró-
se toda la ciudad a causa de ellas, y las
mujeres exclamaban: «¿Es ésta Noemí?»
20 Ella les dijo: «No me llaméis ya *Noemí
(mi suavidad)*, llamadme *Mará (amarga)*,
porque de amargura me ha llenado Sad-

day. 21 Colmada partí y de vacío me ha
hecho volver Yahveh. ¿Por qué, pues, me
habéis de llamar Noemí, cuando Yahveh
ha dado testimonio contra mí [b] y Sadday
me ha hecho desgraciada?»

22 Así volvió Noemí, y con ella Rut la
moabita, su nuera, de los campos de
Moab. Y llegaron a Belén al comenzar la
siega de las cebadas.

Rut, espigadora, y su encuentro con Booz

2 1 Tenía Noemí un pariente por parte
de su marido, hombre muy rico, de
la familia de Elimélek y de nombre Booz.
2 Y Rut la moabita dijo a Noemí:
—Déjame ir al campo y espigaré, con
tu permiso, las espigas detrás de aquel
en cuyos ojos hallare gracia.
—Vete, hija mía—respondióle. *
3 Fuése, pues, y, llegando, se puso a
espigar en el campo detrás de los segadores. Ahora bien, llevóle casualmente
su fortuna a una parcela del campo de
Booz, el cual era de la familia de Elimé-
lek. 4 Y he aquí que Booz llegó de Belén
y dijo a los segadores:
—¡Yahveh sea con vosotros!
Y ellos le contestaron:
—¡Yahveh te bendiga!
5 Booz preguntó luego al criado que
estaba al frente de los segadores:
—¿De quién es esa muchacha?
6 Y contestó el mayoral de los segadores diciendo:
—Es una joven moabita que ha regresado con Noemí de la campiña de Moab,
7 y ha dicho: Permíteme espigar y recoger
entre las gavillas, detrás de los segadores.
Así, pues, ha venido y ha estado en pie
desde entonces, por la mañana, hasta
ahora, sin permitirse ni un corto descanso [b].
8 Entonces Booz dijo a Rut:
—¿Oyes, hija mía? No vayas a espigar
a otro campo, ni tampoco pases de aquí;
así, pues, júntate con mis criadas. 9 Fíjate
en el campo que segaren y vete tras ellas.
He aquí que doy orden a los criados
para que no se te toque; y cuando tengas
sed, te dirigirás a las vasijas y beberás
de lo que beban los criados.
10 Ella inclinó su rostro, postrándose en
tierra, y le dijo:
—¿A qué se debe que haya encontrado
yo gracia en tus ojos, de suerte que te
hayas interesado por mí, siendo yo una
extranjera?
11 Y Booz respondió y le dijo:
—Me han contado bien todo lo que
has hecho con tu suegra después de la
muerte de tu marido, y cómo has abandonado a tu padre, tu madre y tu patria,
y has venido a un pueblo que no conocías
antes. 12 ¡Yahveh recompense tu acción y
sea tu galardón completo por parte de
Yahveh, Dios de Israel, bajo cuyas alas
has venido a cobijarte!
13 Ella contestó:
—¡Halle yo siempre gracia a tus ojos,
mi señor; pues tú me has tranquilizado y
has sabido hablar al corazón de tu sierva,
aunque yo no sea [c] ni como una de tus
criadas!
14 Y a la hora de la comida díjole Booz:
—Acércate acá y come del pan y moja
tu rebanada en el vinagre.
Sentóse, pues, ella al lado de los segadores, y él cogió y le ofreció [d] trigo tostado, y ella comió, sacióse y dejó de
sobra. 15 Luego se levantó para espigar,
y Booz dio orden a sus criados diciendo:
«Podrá espigar también entre las gavillas
sin que la avergoncéis. 16 E incluso dejaréis
caer para ella algo de los manojos y lo
abandonaréis para que ella espigue, y no
la chilléis». 17 Así, pues, estuvo ella espigando en el campo hasta la tarde, desgranando luego lo que había rebuscado, que
resultó como un *efá* de cebada. 18 Entonces se lo cargó y fuese a la ciudad,
mostrando [e] a su suegra lo que había
espigado. Luego [Rut] sacó y diole lo que
dejara sobrante después de saciada. 19 Y
díjole su suegra:
—¿Dónde has espigado hoy y dónde
has actuado? ¡Bendito sea quien se haya
interesado por ti!
Ella manifestó a su suegra con quién
había trabajado, y dijo:
—El nombre de la persona con quien
hoy he trabajado es Booz. 20 Dijo entonces Noemí a su nuera:
—Bendito sea de Yahveh, pues no ha
negado su piedad ni a los vivos ni a los
difuntos.
Y agrególe Noemí:
—Ese hombre es pariente cercano nuestro, es uno de nuestros *goeles*. *
21 Afirmó Rut la moabita:
—Además me ha dicho: Incorpórate a
mis *criadas* [f] hasta que hayan acabado
toda mi siega.

---

2 2 EN CUYOS OJOS HALLARE GRACIA: e. d., que quiera hacerme tal favor.
20 GOELES: cf. Lev 25,25 nota.

22 Y Noemí dijo a Rut, su nuera:
—Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas, no sea que te molesten en otro campo.

23 Juntóse, pues, para espigar, a las criadas de Booz hasta acabar la siega de las cebadas y la de los trigos, y luego *se volvió a* [g] su suegra.

Booz, «goel»

3 1 Y díjole Noemí, su suegra:
—Hija mía, ¿no debo buscarte lugar de descanso para que seas feliz? 2 Ahora
bien, Booz, con cuyas criadas has estado, es nuestro próximo pariente. Mira, esta noche albielda la parva de las cebadas.
3 Lávate, pues, y úngete, échate encima *tu manto* [a] y baja a la era. Procura no ser vista del individuo hasta que haya él acabado de comer y beber; 4 y cuando él se
acueste, nota bien el lugar donde yace; después irás, le destaparás la parte de los pies y te acostarás, y él te indicará lo que debes hacer.
5 Ella le dijo:
—Todo lo que *me* [b] dices haré.
6 Bajó, pues, a la era e hizo puntualmente cuanto su suegra habíale mandado. 7 Booz comió, bebió y se alegró de
corazón; luego fuése a acostar al extremo del montón de grano. Entonces llegóse ella calladamente, destapó la parte de los pies de él y se acostó. 8 Y sucedió que a la
media noche el hombre sintió un escalofrío, y, volviéndose a mirar, he aquí que una mujer estaba acostada a sus pies.
9 Díjole él:
—¿Quién eres?
—Soy Rut, tu sierva—contestóle—. Debes extender sobre tu sierva el borde de tu manto, pues tú eres *goel*. *
10 El exclamó:
—¡Bendita seas de Yahveh, hija mía! Este último acto tuyo de piedad ha sido aún mejor que el primero, no yendo tras algún joven, ya pobre, ya rico. 11 Por tan-
to, hija mía, no temas; todo cuanto *me* [c] digas te lo haré, porque sabe bien toda la asamblea de mi pueblo que eres mujer virtuosa. 12 Ahora bien, aunque en ver-
dad soy *goel*, existe un *goel* más próximo que yo. 13 Pasa [ahí] la noche, y a la mañana, si él quiere ejercer el derecho de *goel*, que lo ejerza; mas si no quiere actuar contigo como *goel*, yo ejerceré el derecho, vive Yahveh. Estáte acostada hasta la mañana.
14 Yació, pues, ella a los pies de él hasta la mañana, y entonces se levantó antes de que una persona pueda reconocer a otra; porque pensó: «Que no se sepa que ha venido la mujer a la era». 15 Luego
dijo: «Daca el manto que llevas encima y agárralo fuerte». Sujetóle ella, y él midió seis *efás* de cebada. Cargólo después sobre ella, *la cual marchó* [d] a la ciudad.
16 Cuando llegó donde su suegra, ésta preguntó:
—¿Qué ha sido de ti, hija mía?
Y [Rut] contóle todo lo que aquel hombre había hecho por ella. 17 Y añadió:
—Estas seis *efás* de cebada me ha dado, pues díjo*me* [e]: «No debes volver a tu suegra de vacío».
18 [Noemí] dijo:
—Quédate tranquila, hija mía, hasta que sepas cómo resulta la cosa, pues ese hombre no parará mientras no haya resuelto el asunto hoy mismo.

Casamiento de Rut y genealogía de David

4 1 Por su parte, Booz subió a la puerta de la ciudad, y, sentado allí, he aquí que acertó a pasar el *goel* de quien había hablado Booz. Dijo éste: «Fulano de Tal, llégate, siéntate aquí». Llegóse él y se sentó. * 2 Después Booz tomó diez
hombres de entre los ancianos de la ciudad, y dijo: «Sentaos aquí»; y se sentaron. 3 Entonces dijo al *goel*:
—Noemí, que ha vuelto de la campiña de Moab, ha puesto en venta la parcela de campo que fue de nuestro pariente Elimélek. 4 He resuelto comunicártelo pa-
ra decirte: «Adquiérela ante los aquí sentados y en presencia de los ancianos de mi pueblo. Si quieres ejercer el derecho de *goel*, ejércelo; y si no *quieres ejercerlo* [a], comunícamelo para que yo lo sepa, pues nadie más que tú tiene derecho a actuar como *goel*, y yo detrás de ti.
Y él contestó:
—Yo ejerceré ese derecho.

---

3 9 EXTENDER las alas (lit. *el ala)* del manto sobre una mujer es desposarla.

4 1 PUERTA DE LA CIUDAD: sobre este punto cf. Gén 23,10, nota.

5 Mas Booz replicó:
—El día en que compres el campo de
manos de Noemí, *también* [b] habrás adqui-
rido a Rut la moabita, mujer del difunto,
para reafirmar el nombre del muerto so-
bre su herencia.
6 Entonces dijo el *goel*:
—[Así] no puedo ejercer ese derecho,
no sea que perjudique mi herencia. Usa
tú de mi derecho de *goel*, porque yo no
puedo ejercitarlo.
7 En otro tiempo había en Israel res-
pecto al rescate y los cambios para rati-
ficar todo acto la costumbre siguiente: el
uno quitábase su zapato y dábalo a su
compañero. Tal era el modo de atestiguar
en Israel.* 8 Dijo, pues, el *goel* a Booz:
—Cómpralo tú para ti—y se descalzó
su zapato. 9 Entonces Booz dijo a los an-
cianos y a todo el pueblo:
—Vosotros sois testigos hoy de que ad-
quiero de manos de Noemí todo lo que
fue de Elimélek y cuanto perteneció a
Kilyón y Majlón. 10 Además, a Rut la
moabita, mujer de Majlón, adquiérola
para mí por esposa, a fin de mantener
el nombre del difunto sobre su herencia
y para que el nombre del muerto no des-
aparezca de entre sus hermanos y de la
puerta de su lugar. Testigos sois de ello
hoy.
11 Y todo el pueblo que hallábase en
la puerta y los ancianos dijeron [c]:
—Testigos somos. ¡Yahveh haga a la
mujer que va a entrar en tu casa seme-
jante a Raquel y a Lía, las cuales dos han
edificado la casa de Israel!

¡Adquiere poderío en Efrata,
Cobra nombradía en Belén!

12 ¡Sea tu casa como la de Peres, el que
Tamar parió a Judá, por la posteridad
que Yahveh te diere de esta joven!
13 Booz tomó, pues, a Rut y ella fue
su esposa. Luego él llegóse a ella y Yah-
veh la concedió gravidez, y dio a luz un
hijo. 14 Entonces las mujeres dijeron a
Noemí: «Bendito sea Yahveh, que no ha
dejado que te faltase hoy un *goel*. ¡Sea,
pues, en Israel pronunciado su nombre! *
15 El será para ti consuelo del alma y sos-
tén de tu vejez, ya que lo ha parido tu
nuera, que tanto te ama, la cual vale más
para ti que siete hijos». 16 Y Noemí, to-
mando al niño, lo puso sobre su regazo
y sirvióle de aya. 17 Las vecinas, por su
parte, diéronle nombre diciendo: «¡Ha
nacido un hijo a Noemí!», y le llamaron
Obed. Este fue el padre de Jesé, padre
de David.
18 Estas son las generaciones de Peres:
Peres engendró a Jesrón, 19 y Jesrón en-
gendró a Ram, y Ram engendró a Am-
minadab, 20 y Amminadab engendró a
Najsón, y Najsón engendró a Salmá, 21 y
Salmá engendró a Booz, y Booz engendró
a Obed, 22 y Obed engendró a Jesé, y Jesé
engendró a David.

7 RESPECTO AL RESCATE Y LOS CAMBIOS: para V. Colomí sería una endíadis, debiendo entenderse: «*resp. al cambio* (o cesión) *del* [*derecho al*] *rescate*».
14 SU NOMBRE: el del *goel*, aquí refiriéndose al descendiente. Otros lo refieren a Yahveh o al difunto esposo de Rut. El texto es inseguro. (G, *tu* nombre.)

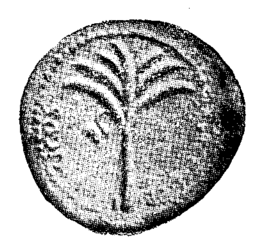
NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a] ins c G] [b] GSV *me ha maltratado*, humillado, oprimido.

CAP. 2: [a] quizá l c V *desde por la mañ.*] [b] G *no ha descansado en el campo;* V *y no ha vuelto a casa;* H, como traduce Ferrara, *está su estada en la casa un poco*] [c] GS om negación; prps *lu* 'ojalá fuera...', en vez de *lo* 'no'] [d] c Joüon y otros, l *yisbor* 'le hizo un montón de' (cf G)] [e] H *vattére* 'y vio'; c SV etc l *vattar* 'y mostró'] [f] H *criados;* pero cf Kit] [g] c Kit basado en T etc; H *quedóse viviendo, continuó morando.*

CAP. 3: [a] así G; H plur] [b] H om *me;* pero cf ST etc] [c] H om *me;* pero cf SVT] [d] H *y él marchó;* c S etc l *y ella marchó*] [e] H om *me;* add c vers.

CAP. 4: [a] l c GSVT en 2.ª p y no 3.ª sing como H] [b] así c LSV; H *y de*] [c] prps c G... *puerta dijeron: «Testigos somos»; y los ancianos dijeron: «Yahveh...»*





S A M U E L

Los dos libros de Samuel, dos partes de una misma obra, en la versión de los LXX y en la Vulgata reciben el nombre de I y II de los Reyes, denominación más justa, dado que el título de Libros de Samuel *sólo conviene propiamente a parte del libro primero de este nombre.*

Dicho libro primero tiene por objeto la historia de aquel juez-profeta, una de las más nobles figuras de la Biblia, bajo cuya judicatura adviene la monarquía, que inicia ya la lucha con el sacerdocio en el rey Saúl, de trágica y lamentable desventura. Riquísimo en material para la historia de la cultura y la civilización, ofrece bellas narraciones y cuadros históricos: así los que describen la limpia y desinteresada amistad de David y Jonatás y sus diversas peripecias; la huida de David y su encuentro con Saúl en la caverna de Engaddi; el episodio de Nabal y su mujer Abigail; la escena del conjuro de la pitonisa de Endor; la batalla del monte Gilboa o Gelboé con la muerte de Saúl y sus hijos... Aún esmaltan el libro cantos conmovedores, cual la elegía a esos regios fallecidos.

¡Cómo han caído los valientes!

Por todo ello, y por la honradez e imparcialidad del narrador y lo castizo de su prosa (de las más correctas y puras de la Biblia), es obra maestra de la literatura hebraica.

No le va en zaga el segundo libro, que comprende la historia de David. Es juzgado como modelo de historia cortesana, libre de toda menguada adulación. El desconocido autor, que parece haber vivido después de la división del reino (en 929) y antes de la deportación a Nínive (en 722), utilizó como fuentes el Libro del Justo *y probablemente también los escritos de los profetas Samuel, Natán y Gad. El autor, imparcial, nada oculta, sombras o luces de sus personajes; pero sabe infundir a todas sus páginas, aun las más sombrías, un hálito de religioso entusiasmo, patente, sobre todo, en la historia de David.*

Ejemplo de las bellezas que abrillantan la obra es el relato del triste episodio de David, Betsabee y Urías, y el notable apólogo con que el profeta Natán recrimina al monarca su amor adúltero con la infiel esposa del fidelísimo capitán, a quien el rey hace miserablemente eliminar. No menos patético y emocionante es el trágico drama de la rebelión de Absalón contra su padre, en que los personajes están dibujados con mano maestra de psicólogo y los sucesos se narran íntimamente trabados con una lógica necesaria.

En la cueva cuarta del mar Muerto, o de Murabb'aat, ha aparecido un fragmento hebreo de Samuel que discrepa del masorético y «constituye—dice F. M. Cross—prueba directa de que hubo textos hebreos palestinenses de Samuel» del tipo utilizado por los LXX, la cual es la «versión literal y fiel de su predecesor hebreo».

Bover-Cantera

I SAMUEL

Nacimiento de Samuel

1 [1] Había un hombre de Ramatáyim,
un sufita [a] de la montaña de Efraím,
llamado Elqaná, hijo de Yerojam, hijo
de Elihú, hijo de Toju, hijo de Suf, efrai-
mita. [2] Tenía dos mujeres; el nombre de
una era Ana y el de la otra Peninná. Pe-
ninná tenía hijos, pero Ana carecía de
ellos. [3] Subía, pues, este hombre todos los
años desde su ciudad a adorar y ofrecer
sacrificios al Señor de los ejércitos en Siló,
donde los dos hijos de Elí, Jofní y Pine-
jás, eran sacerdotes de Yahveh. [4] Llegado
el día en que Elqaná ofrecía su sacrificio,
acostumbraba a dar a Peninná, su mu-
jer, y a todos los hijos e hijas de ella, por-
ciones de la víctima. [5] A Ana, empero,
daba *una sola porción, aunque* [b] él amaba
a Ana; mas Yahveh habíala hecho es-
téril. [6] Y su rival la zahería con continuas
pullas a fin de humillarla porque Yahveh
había cerrado su seno. [7] Y así *sucedía* [c]
año tras año cada vez que *ellos subían* [d]
a la casa de Yahveh; de esta suerte la
mortificaba; por lo cual Ana lloraba y no
comía. [8] Decíale, pues, Elqaná, su mari-
do: Ana, ¿por qué lloras, y por qué no
comes, y por qué se llena de pesadumbre
tu corazón? ¿No valgo yo para ti más que
diez hijos?
[9] [Un año] levantóse Ana, después que
hubieron comido y bebido en Siló—se ha-
llaba entonces Elí sentado en su sitial jun-
to al jambaje del templo de Yahveh—,*
[10] y ella tenía el espíritu amargado, y pú-
sose a orar ante Yahveh, llorando copio-
samente. [11] E hizo un voto diciendo: «Se-
ñor de los ejércitos, si te dignas mirar la
aflicción de tu sierva y te acuerdas de mí,
y, no olvidándote de tu esclava, concedes
a tu sierva un hijo varón, lo dedicaré a
Yahveh todos los días de su vida, y la
navaja no pasará por su cabeza».* [12] Y
como se alargara ella en sus plegarias a
Yahveh, púsose Elí a observar su boca.
[13] Pero Ana hablaba en su corazón: sólo
sus labios se movían, mas no se percibía
su voz. Por eso Elí la tomó por ebria, [14] y
díjole:
—¿Hasta cuándo vas a mostrarte em-
briagada? ¡Arroja de ti tu vino!
[15] Mas Ana contestó diciendo:
—No, mi señor; soy una mujer de es-
píritu atribulado y no he bebido ni vino
ni hidromel, sino que estaba vertiendo mi
espíritu ante Yahveh.* [16] No tomes a tu
sierva por una mujer perversa, ya que,
llevada de la vehemencia de mi cuita y
aflicción, he hablado hasta aquí.
[17] Y respondió Elí diciendo:
—¡Vete en paz y el Dios de Israel te
cumpla la petición que de El has solici-
tado!
[18] Y ella contestó:
—¡Halle tu sierva gracia a tus ojos!
Emprendió, entonces, la mujer su ca-
mino y comió, y su semblante no volvió
a estar como de primero.
[19] A la mañana madrugaron y, después
de adorar a Yahveh, regresaron y fuéron-
se a su casa de Ramá. Elqaná conoció a
Ana, su mujer, y acordóse de ella Yah-
veh. [20] Y aconteció que, al cabo del de-
bido tiempo, después de haber Ana con-
cebido, parió un hijo, al que puso por
nombre *Samuel*, porque se dijo ella: «De
Yahveh lo solicité *(sehiltiu)*». [21] Y subió
su marido, Elqaná, con toda su familia
para ofrecer a Yahveh el sacrificio anual
y su voto. [22] Pero Ana no subió, pues dijo
a su marido:
—[No subiré] hasta que el niño haya
sido destetado y lo lleve yo a presentar
ante Yahveh y se quede allí para siempre.
[23] A lo que respondió Elqaná, su ma-
rido:
—Haz lo que mejor te parezca; qué-
date hasta que lo destetes. ¡Yahveh cum-
pla *tu* [e] palabra!
Quedóse, en efecto, la mujer y ama-
mantó a su hijo hasta que lo destetó.
[24] Cuando lo hubo destetado, lo subió
consigo, y además *un becerro de tres años* [f],
un *efá* de harina y un odre de vino, y lle-
vólo a la casa de Yahveh, a Siló. El niño
era aún pequeñuelo. [25] Sacrificaron, pues,
el becerro y llevaron al niño a Elí [g]. [26] Y
exclamó ella: «Perdón, mi señor. Por tu
vida, señor mío, yo soy aquella mujer que
estuvo aquí en tu presencia implorando a
Yahveh. [27] Por este niño hice oración a
Yahveh y me ha concedido la gracia que
le pedí. [28] Yo a mi vez lo consagré al Se-
ñor; todos cuantos días viva estará a
Yahveh consagrado». Y se prosternaron
allí ante el Señor».

---

1 [9] COMIDO Y BEBIDO: e. d., celebrado el banquete de ritual.
[11] LA NAVAJA: cf. Lev 6,1 ss y nota 2.
[15] HIDROMEL o licor: cf. Lev 10,9, nota.

Canto de Ana. La familia de Elí

2 1 Y Ana púsose a orar y exclamó:

«Mi corazón ha exultado en Yahveh, | mi frente en *mi Dios* [a] se ha enaltecido;
mi boca se ha abierto contra mis rivales, | pues me he regocijado con tu ayuda. *
2 No hay santo como Yahveh, | en absoluto, no hay otro fuera de ti, |
ni hay roca como el Dios nuestro.
3 No habléis ya tantos dichos altaneros, | de vuestra boca la insolencia apártese;
pues un Dios es Yahveh que sabe todo, | y *El solo* [b] aprecia en justo las acciones.
4 El arco de los fuertes se ha hecho añicos, | y los débiles se han ceñido de fuerza.
5 Por un trozo de pan los hartos se alquilaron, | de trabajar cesaron los hambrientos.
La estéril ha parido siete veces | y la abundosa en hijos marchitóse.
6 Yahveh mata y vivifica, | sumerge en el *seol* y [de allí] extrae.
7 Yahveh enriquece al igual que empobrece, | abate y también encumbra.
8 Levanta del polvo al mísero, | del estiércol eleva al indigente,
para hacerle sentar entre los nobles, | y un trono honroso darles en herencia.
Porque son de Yahveh los pilares del orbe, | y El encima de ellos asentó el mundo.
9 Los pasos de sus fieles El vigila; | en cambio, en las tinieblas perecerán los malos;
por cuanto con la fuerza no prevalece el hombre.
10 Yahveh a sus adversarios desbarata, | *el Excelso* [c] tronaráles en los cielos;
Yahveh habrá de juzgar los últimos confines de la tierra, |
dará a su rey potencia | y exaltará la frente de su Ungido.

11 Luego volvióse Elqaná a Ramá, a su
casa, y el niño quedó sirviendo a Yahveh,
bajo la vigilancia del sumo sacerdote Elí.
12 Ahora bien, los hijos de Elí eran
unos malvados, no reconocían a Yahveh,
13 ni las obligaciones de los sacerdotes pa-
ra con el pueblo [d]. A cada persona que
ofrecía sacrificio, llegaba el muchacho del
sacerdote, cuando se cocía la carne, con
la horquilla de tres dientes en la mano y
14 picaba en la caldera, o en el puchero,
o en la olla, o en el perol, y todo lo que
sacaba la horquilla se lo apropiaba el
sacerdote. Así hacían con todos los israe-
litas que iban a Siló. 15 También antes de
que quemaran la grosura venía el criado
del sacerdote y decía a la persona que
ofrecía el sacrificio: «Dame la carne a fin
de asarla para el sacerdote, pues no te
aceptará carne cocida, sino cruda». 16 Y si
aquella persona le decía: «Hay que que-
mar primero la grasa; después cogerás
cuanto te plazca», respondía: «No; aho-
ra lo has de entregar, y si no lo haces, lo
tomo por fuerza». 17 Era, pues, el pecado
de estos jóvenes muy grave a los ojos de
Yahveh, porque la gente menospreciaba
las ofrendas al Señor.
18 En cuanto a Samuel, servía ante Yah-
veh, muchacho ceñido de un *efod* de lino.
19 Cada año hacíale su madre una túni-
ca pequeña y se la llevaba cuando subía
con su marido a ofrecer el sacrificio anual.
20 Luego bendecía Elí a Elqaná y a su mu-
jer, diciendo: «¡Concédate Yahveh des-
cendencia de esta mujer en gracia al don
que a Yahveh ha consagrado!» Y regre-
saban a su residencia. 21 Yahveh visitó,
efectivamente, a Ana, la cual concibió y
parió tres hijos y dos hijas. En tanto, el
joven Samuel iba creciendo en la presen-
cia de Yahveh.
22 Ahora bien, Elí era muy anciano y
tuvo noticia de cuanto hacían sus hijos a
todo Israel, y que cohabitaban con las mu-
jeres que servían a la puerta del taber-
náculo. 23 Y él les dijo: «¿Por qué hacéis
cosas tales, que yo mismo me he entera-
do por todo el pueblo de vuestras perver-
sas acciones? 24 No, hijos míos, que no es
buena la noticia que oigo, hacéis prevari-
car al pueblo de Yahveh. 25 Si un hombre
peca contra otro hombre, Dios interviene
como árbitro; pero si el hombre peca con-
tra Yahveh, ¿quién puede interceder por
él?» Mas no escuchaban la voz de su pa-
dre, porque Yahveh deseaba quitarles la
vida. * 26 En tanto, el joven Samuel iba
creciendo y era grato así a Yahveh como
a los hombres.
27 Un hombre de Dios llegó [por enton-
ces] a Elí y le dijo: «Así ha dicho Yah-
veh: ¡Ciertamente yo me revelé a la casa
de tu padre cuando estaban en Egipto in-
tegrando la casa de Faraón! 28 Y le esco-
gí por mi sacerdote de entre todas las tri-
bus de Israel para que subiese a mi altar,
quemara perfumes y llevase el *efod* en mi
presencia, y concedí participación a la ca-
sa de tu padre en todos los sacrificios íg-

2 1 MI FRENTE: más lit. *mi cuerno*, símbolo del poder.
25 YAHVEH DESEABA...: estas palabras no significan sino que se había endurecido el corazón de los hijos de Elí, y Dios quería hacer ejemplar castigo.

neos de los israelitas. 29 ¿Por qué, pues,
[e] pisoteáis mis sacrificios ígneos y las obla-
ciones que yo ordené ofrecer en mi san-
tuario [e], y respetas a tus hijos más que a
mí, cebándoos con lo mejor de todas las
ofrendas de Israel, mi pueblo? 30 Por eso
Yahveh, Dios de Israel, dice así: Yo ha-
bía afirmado que tu casa y la casa de tu
padre andarían en mi presencia perpetua-
mente; mas ahora—declara Yahveh—,
¡lejos de mí tal idea!; a quienes me hon-
ren honraré, y los que me menosprecien
serán afrentados. 31 He aquí que vienen
días en que cortaré tu brazo y el brazo
de la casa de tu padre, haciendo que na-
die llegue a viejo entre los tuyos. 32 Y con-
templarás la angustia del hogar [f] en me-
dio de todos los beneficios que se hagan [g]
a Israel, y no habrá jamás un anciano en
tu casa. 33 Sin embargo, no apartaré a to-
dos los de tu raza de junto a mi altar, a
fin de que tus ojos se consuman y desfa-
llezca tu alma; pero la mayor parte de tu
familia morirá en edad viril [h]. * 34 Y te
servirá de señal esto que acaecerá a tus
dos hijos, Jofní y Pinejás: en un mismo
día morirán ambos. 35 Y me suscitaré un
sacerdote fiel que obre según mi corazón
y mi ánimo, y le construiré casa estable y
caminará siempre delante de mi Ungido.
36 Sucederá entonces que todo el que ha-
ya quedado de tu familia vendrá a pros-
ternarse ante él por una moneda de plata
o una torta de pan, y dirá: Colócame, por
favor, en una función sacerdotal cualquie-
ra para poder comer un pedazo de pan».

Vocación de Samuel

3 1 El joven Samuel servía a Yahveh
bajo la vigilancia de Elí. Y era por
aquellos días rara la palabra de Yahveh:
la visión profética no era frecuente. *
2 Aconteció, pues, cierto día que estaba
acostado en su sitio habitual Elí, cuyos
ojos habían comenzado a cegar y no po-
día ver; 3 y la lámpara divina aún no se
había apagado, y Samuel estaba acosta-
do en el templo de Yahveh, donde se ha-
llaba el arca de Dios. 4 Y llamó Yahveh:
—¡Samuel! [a]
Y éste contestó:
—¡Heme aquí!
5 Y corrió al punto a Elí y dijo:
—Heme aquí, pues que me has lla-
mado.
Pero él respondió:
—No te he llamado; vuélvete a acos-
tar.
Y se marchó a acostar. 6 Tornó Yah-
veh a llamar nuevamente:
—¡Samuel!
Y éste se levantó y se dirigió a Elí y
dijo:
—Heme aquí, pues que me has lla-
mado.
Mas respondió:
—No te he llamado, hijo mío; vuélvete
a acostar.
7 Samuel no conocía aún a Yahveh,
pues todavía no le había hecho Yahveh
ninguna revelación. 8 Y tornó Yahveh a
llamar a Samuel por tercera vez, y él se
levantó y se fue a Elí y dijo:
—Heme aquí, pues que me has lla-
mado.
Entonces comprendió Elí que Yahveh
llamaba al joven. 9 Y dijo Elí a Samuel:
—Vete a acostar, y si se te llama, dirás:
Habla, Yahveh, que tu siervo escucha.
Marchóse, pues, Samuel y se acostó en
su sitio. 10 Y vino Yahveh y se colocó y
llamó como otras veces:
—¡Samuel!, ¡Samuel!
Samuel contestó:
—Habla, que tu siervo escucha.
11 Entonces dijo Yahveh a Samuel:
—He aquí que voy a hacer en Israel una
cosa que a todo aquel que la oiga le reti-
ñirán ambos oídos. 12 Aquel día yo cum-
pliré a Elí todo lo que he afirmado respec-
to a su casa, desde el comienzo al fin.
13 Ya le he anunciado que he de castigar
para siempre a su casa; *por cuanto* [b] que,
sabiendo que sus hijos ultrajaban *a Dios* [c],
no los corrigió. 14 Por eso he jurado a la
casa de Elí que no será expiado su cri-
men jamás, ni con sacrificios ni con ofren-
das.
15 Acostóse luego Samuel hasta la ma-
ñana, y entonces abrió las puertas de la
casa de Yahveh. Samuel temía manifes-
tar a Elí la visión. 16 Mas llamó Elí a Sa-
muel y dijo:
—¡Samuel, hijo mío!
—¡Heme aquí!—contestó él.
17 Y preguntó [Elí]:
—¿Qué es lo que te ha dicho? Por fa-
vor, no me lo ocultes. ¡Dios te haga tal

33 Tu raza: la descendencia de Elí se consumirá de tristeza. Cf. 1 Re 2,27-35.

3 1 Era rara: e. d., no se hallaba establecida por Dios como institución regular, cual poco después; 1 Sam 10,5-13 y 19,20-24 (Vaccari, *Biblica* [1938] 313).

cosa y tal otra si me ocultas algo de cuan-
to te ha manifestado! *
18 Contóle, entonces, Samuel todas las
palabras sin encubrirle nada. Y [Elí] ex-
clamó: «¡Es Yahveh; haga lo que más le
agrade!»
19 En tanto, Samuel iba creciendo y
Yahveh estaba con él, y no dejó caer en
tierra ninguna de las palabras que iba pro-
nunciando. 20 Así, pues, todo Israel, des-
de Dan hasta Bersabee, reconoció que
Samuel era verdadero profeta de Yahveh.
21 Y Yahveh continuó apareciéndose en
Siló, pues ya se había manifestado a Sa-
muel allí [d] mediante la palabra de Yah-
veh [d].

Victoria filistea, captura del arca y muerte de Elí

4 1 Y la palabra de Samuel llegó a todo
Israel. [*Y por aquellos días se juntaron
los filisteos contra Israel*] * y salieron los
israelitas a combatir contra ellos, acam-
pando junto a Eben-ha-Ezer, mientras los
filisteos sentaron en Afeq sus reales. 2 Y
dispusiéronse los filisteos en orden de
batalla contra Israel, y, entablada la lid,
fue derrotado Israel por los filisteos, quie-
nes de las filas enemigas tendieron muer-
tos en el campo a unos cuatro mil hom-
bres. 3 Tornó, pues, el pueblo al campa-
mento, y los ancianos de Israel dijeron:
«¿Por qué nos ha derrotado hoy Yahveh
delante de los filisteos? Traigámonos de
Siló el arca de la alianza de Yahveh y
venga en medio de nosotros para que
nos salve del poder de nuestros enemi-
gos». 4 Así, pues, el pueblo mandó men-
sajeros a Siló y trajeron de allá el arca
de la alianza del Señor de los ejércitos,
que reina sobre los querubines, viniendo
con el arca de la alianza de Dios los dos
hijos de Elí, Jofní y Pinejás. 5 Y cuando
llegó al campamento el arca de la alian-
za de Yahveh, todos los israelitas levan-
taron tan gran algazara que retumbó la
tierra. 6 Oyeron, pues, los filisteos el ruido
del griterío y dijeron: «¿Qué significa esa
gran algazara del campamento hebreo?»
Y supieron que había llegado al campa-
mento el arca de Yahveh. 7 Temieron,
pues, los filisteos, pues dijeron: «Ha ve-
nido Dios [b] al campamento», y exclama-
ron: «¡Ay de nosotros; porque no ha
sucedido tal cosa anteriormente! 8 ¡Ay de
nosotros! ¿Quién nos librará de manos
de este poderoso Dios? ¡Ese es el Dios
que hirió a Egipto con toda suerte de
plagas en el desierto! 9 ¡Oh filisteos, co-
brad ánimo y portaos virilmente, a fin
de que no hayáis de servir a los hebreos
como ellos os han servido a vosotros;
portaos como varones y pelead!» 10 Com-
batieron, efectivamente, los filisteos, sien-
do derrotados los israelitas, quienes hu-
yeron a sus tiendas respectivas. La derrota
fue enorme, pues cayeron de entre los
israelitas treinta mil infantes, 11 y el arca
de Dios fue presa y murieron los dos
hijos de Elí, Jofní y Pinejás.
12 Y un benjaminita corrió del campo
de batalla y llegó aquel mismo día a
Siló, rasgados sus vestidos y cubierta de
polvo la cabeza. 13 Cuando él llegó, he
aquí que Elí se hallaba sentado en su
sitial a la vera de la carretera y expec-
tante [c], pues su corazón estaba inquieto
por la suerte del arca de Dios. Entró,
pues, el sujeto en la ciudad comunicando
la noticia, y toda la villa prorrumpió en
lamentos. 14 Oyó, pues, Elí el ruido de
la grita, y dijo: «¿Qué ruido tumultuoso
es ése?» Entonces llegó apresuradamente
el mensajero y dio a Elí la noticia. 15 Con-
taba a la sazón Elí noventa y ocho años
y su vista había cegado y no podía ver.
16 Dijo, pues, a Elí aquel hombre:
—Yo soy el que acaba de llegar del
campo de batalla y me he escapado hoy
del combate.
—¿Qué ha pasado, hijo mío?—pregun-
tó él.
17 A lo que respondió el portador de
la nueva y dijo:
—Ha huido Israel frente a los filisteos,
sobreviniendo por añadidura una gran
derrota en el pueblo, y, además, han
muerto tus dos hijos, Jofní y Pinejás, y *
el arca de Dios ha sido apresada.
18 Y en cuanto le mentó el arca de
Dios, cayó Elí de la silla hacia atrás, al
lado de la puerta, y se quebró la nuca y
murió, pues era ya anciano y pesado.
Había juzgado a Israel durante cuarenta
años. 19 Su nuera, la mujer de Pinejás,
se hallaba encinta y para dar a luz, y en
oyendo la noticia de haber sido presa el
arca de Dios y que habían muerto su
suegro y su marido, se inclinó y parió,
pues fue acometida de improviso por sus
dolores. 20 Y al tiempo de morir, dijé-

17 DIOS TE HAGA TAL COSA: esta fórmula de imprecación, característica de Samuel y Reyes, constituye como el esquema o marco que el escritor ofrece en sustitución de los males que realmente mencionaría la persona que pronunciaba la maldición. Equivalía a: «tales y tales castigos te dé el Señor si hicieres (o no hicieres) tal cosa».

ronla las que la asistían: «No temas, pues
has parido un hijo»; mas ella no respon-
dió ni prestó atención. 21 Sin embargo,
puso por nombre al niño *Ikabod* (= no
hay gloria), como diciendo: «La gloria
(kabod) ha desaparecido de Israel»; en
alusión a haber sido presa el arca de
Dios y muerto su suegro y su marido.
22 Y agregó: «La gloria ha desaparecido
de Israel, pues ha sido apresada el arca
de Dios».

El arca entre los filisteos

5 1 Cogieron, pues, los filisteos el arca
de Dios y la condujeron desde Eben-
ha-Ezer a Asdod. 2 Entonces, los filisteos
tomaron el arca de Dios y la metieron en
el templo de Dagón, colocándola junto
a su imagen. 3 A la mañana siguiente ma-
drugaron los asdodeos, y he aquí que
Dagón yacía de bruces en tierra, delante
del arca de Yahveh. Cogieron, pues, a
Dagón y lo volvieron a su puesto. 4 A la



Dagón. Bajorrelieve de Nínive. (Jeremías, *o.c.*, fig.194.)

mañana siguiente levantáronse de madru-
gada, y he aquí que Dagón yacía de bru-
ces en tierra delante del arca de Yahveh,
mientras la cabeza de Dagón y las palmas
de sus manos yacían cortadas junto al
umbral. Sólo *su tronco* [a] había quedado
de él. 5 Por eso hasta el día de hoy los
sacerdotes de Dagón y cuantos entran en
su templo no pisan sobre el umbral de
Dagón, en Asdod.
6 Luego la mano de Dios cargó pesa-
damente sobre los asdodeos, y los llenó
de espanto, hiriéndolos con tumores, tan-
to a Asdod como a su comarca [b]. 7 Los
ciudadanos de Asdod, viendo que tal su-
cedía, dijeron: «¡No siga el arca del Dios
de Israel con nosotros, pues su mano ha
descargado duramente sobre nosotros y
sobre Dagón, nuestro dios». 8 Manda-
ron, pues, aviso y convocaron junto a sí
a todos los príncipes de los filisteos y di-
jeron:

—¿Qué hacemos con el arca del Dios
de Israel?

A lo que contestaron:

—Llévese el arca del Dios de Israel a
Gat.

Y trasladaron, efectivamente, el arca del
Dios de Israel. 9 Mas en cuanto la trasla-
daron, la mano de Yahveh originó en la
ciudad enorme perturbación e hirió a los
ciudadanos todos, chicos y grandes, de
suerte que les salieron tumores. 10 Enton-
ces enviaron el arca de Dios a Eqrón;
mas en cuanto el arca de Dios llegó a
Eqrón, los eqronitas clamaron diciendo:
«¡Han trasladado a nosotros el arca del
Dios de Israel para que me mate a mí y a
mi pueblo!» 11 Así, pues, mandaron aviso
congregando a todos los príncipes de los
filisteos, y dijeron: «Enviad el arca del
Dios de Israel y tórnese a su lugar para
que no me mate a mí y a mi pueblo»;
pues sobrevino mortal perturbación en
toda ciudad, descargando allí durísima-
mente la mano de Dios. 12 Aun las perso-
nas que no morían eran llagadas de tu-
mores, subiendo los alaridos de la ciudad
hasta el cielo.

El arca de Yahveh es devuelta a Israel

6 1 Así, pues, el arca de Yahveh estuvo
en el campo filisteo siete meses. 2 En-
tonces convocaron los filisteos a los sacer-
dotes y los adivinos, diciendo:

—¿Qué hacemos con el arca de Yah-
veh? Declaradnos cómo la hemos de en-
viar a su lugar.

3 Y contestaron:

—Si mandáis el arca del Dios de Israel,
no la remitáis de vacío, mas ofrecedle una
expiación. Entonces sanaréis y os será
notorio por qué no se ha retirado su mano
de vosotros.

4 Y preguntaron:

—¿Cuál es la ofrenda expiatoria que
hemos de ofrecerle?

A lo que replicaron:

—Según el número de los principados

filisteos, cinco tumores de oro y cinco
ratones de oro, por cuanto sufrís una mis-
ma plaga todos *vosotros* [a] y vuestros prín-
cipes. 5 Haréis, pues, unas figuras de vues-
tros tumores y otras de los ratones que
os destruyen el país, y daréis gloria al
Dios de Israel. Quizá aligere el peso de
su mano de sobre vosotros y de sobre
vuestros dioses y vuestra tierra. 6 ¿Y por
qué habéis de endurecer vuestro corazón
como endurecieron el suyo los egipcios
y Faraón? ¿No tuvo, después de haberlos
vejado, que dejarlos partir libremente?
7 Así, pues, construid un carro nuevo y
tomad dos vacas recién paridas sobre las
cuales no haya pesado nunca el yugo;
y uncid al carro las vacas y, retirándoles
sus becerros, encerradlos en el establo.
8 Y tomad el arca de Yahveh y colocadla
en el carro, poniendo junto a ella, en un
cofrecito, los objetos de oro que le habéis
ofrecido en expiación, y dejadla libre que
se vaya. 9 Prestad atención entonces: si,
tomando el camino de su país, sube hacia
Bet-semes, ella es la que nos ha causado
este grave daño; mas si no ocurre así, sa-
bremos que no nos ha tocado su mano:
es un accidente fortuito que nos ha su-
cedido.

10 Hiciéronlo, pues, aquellos hombres y
tomaron dos vacas recién paridas y las
uncieron al carro, mientras a los becerros
los retuvieron cerrados en el establo.
11 Luego pusieron el arca de Yahveh en
el carro con el cofrecito y los ratones de
oro y las figuras de los tumores. 12 Y las
vacas se fueron derechas por el camino de
Bet-semes; siguiendo una misma ruta,
marcharon mugiendo, sin torcer ni a dere-
cha ni a izquierda. Los príncipes de los
filisteos fueron detrás de ellas hasta el
confín de Bet-semes.

13 Estaban entonces los betsemesitas
segando el trigo en el valle, y, alzando
los ojos, divisaron el arca, a cuya vista [b]
se llenaron de alegría. 14 Y llegó el carro
al campo de Josué el betsemesita y se
paró en él. Había allí una piedra gran-
de. E hicieron astillas la madera del
carro y ofrecieron las vacas en holocaus-
to a Yahveh. 15 Y los levitas habían
bajado el arca de Yahveh y el cofrecito
que estaba junto a ella, donde se conte-
nían los objetos de oro, y la colocaron
sobre aquella gran piedra, y las gentes
de Bet-semes ofrecieron aquel día holo-
caustos y sacrificios a Yahveh. 16 Los
cinco príncipes de los filisteos lo vieron
y se tornaron aquel mismo día a Eqrón.

17 Los tumores de oro que los filisteos
ofrecieron como expiación a Yahveh son
éstos: por Asdod, uno; por Gaza, uno;
por Asqalón, uno; por Gat, uno; por
Eqrón, uno. 18 Y los ratones de oro fue-
ron como el número de todas las ciu-
dades filisteas de los cinco principados,
tanto ciudades fortificadas como no mu-
radas. *Lo atestigua la piedra* [c] grande so-
bre la cual colocaron el arca de Yahveh
existente hasta ahora en el campo de
Josué el betsemesita.

19 *Y no se alegraron los hijos de Ye-
konyá* [d] entre las gentes de Bet-semes,
porque observaron el arca de Yahveh,
y mató *de entre ellos* [e] a setenta hombres [f].
Y el pueblo se llenó de duelo por haber
hecho Yahveh en la gente tan gran mor-
tandad. * 20 Y exclamaron las gentes de
Bet-semes: «¿Quién puede permanecer
ante Yahveh, este Dios santo? ¿Y dónde
subirá al alejarse de nosotros?» 21 Man-
daron, pues, emisarios a los habitantes
de Kiryat-Yearim, diciendo: «Los filis-
teos han devuelto el arca de Yahveh.
Bajad y lleváosla».

Derrota filistea. Samuel, juez de Israel

7 1 Fueron, pues, los habitantes de
Kiryat-Yearim y subieron el arca de
Yahveh, llevándola a casa de Abinadab,
sobre la colina, y consagraron a su hijo
Elazar para guardar el arca de Yahveh.

2 Y pasó mucho tiempo después que
fue el arca depositada en Kiryat-Yearim,
esto es, veinte años, y toda la casa de
Israel suspiró [a] en pos de Yahveh. 3 En-
tonces Samuel habló a toda la familia
israelita diciendo: «Si os convertís a Yah-
veh con todo vuestro corazón, apartad
de en medio de vosotros los dioses ex-
tranjeros y las Astartés y disponed vues-
tro corazón para con Yahveh y servidle
a El solo; y El os librará del poder de
los filisteos». 4 Los israelitas arrojaron,
efectivamente, los Baales y las Astartés
y sirvieron a sólo Yahveh. 5 Y ordenó
Samuel: «Congregad a todo Israel en
Mispá para que yo implore por vosotros
a Yahveh». 6 Congregáronse, pues, en
Mispá y sacaron agua y la derramaron
ante Yahveh, y aquel día ayunaron di-

---

6 19 OBSERVARON: sin duda curioseando indiscretos. || SETENTA: número sagrado.

ciendo: «Hemos pecado contra Yah-
veh». Y Samuel juzgó a los israelitas en
Mispá. *
7 Cuando los filisteos tuvieron noticia
de que los israelitas se habían reunido
en Mispá, subieron contra Israel los
príncipes filisteos, oído lo cual por los
israelitas temieron ante la presencia de
los filisteos, 8 y dijeron a Samuel: «No
ceses de clamar por nosotros a Yahveh,
nuestro Dios, para que nos salve del po-
der de los filisteos». 9 Tomó, pues, Sa-
muel un corderito lechal y lo ofreció
íntegro en holocausto a Yahveh. Y clamó
Samuel a Yahveh por Israel, y Yahveh
le escuchó. 10 Ahora bien, mientras Sa-
muel ofrecía el holocausto, los filisteos
se acercaron a guerrear contra Israel;
mas Yahveh tronó aquel día sobre los
filisteos con gran estruendo y los des-
concertó y fueron derrotados por Israel.
11 Entonces salieron de Mispá los israe-
litas y persiguieron a los filisteos y fué-
ronlos atacando hasta por bajo de Bet-
kar. 12 Allí cogió Samuel una piedra y la
colocó entre Mispá y Sen, denominán-
dola Eben-ha-Ezer (Piedra del socorro),
diciendo: «Hasta aquí nos ha socorrido
Yahveh».
13 Así, pues, los filisteos quedaron hu-
millados y no volvieron más a invadir
los confines de Israel, y la mano de Yah-
veh se mantuvo contra los filisteos mien-
tras duró Samuel. 14 Y volvieron a Is-
rael las ciudades que a los israelitas ha-
bían arrebatado los filisteos, desde Eqrón
hasta Gat y sus comarcas: todo lo res-
cató Israel del poder filisteo. Y hubo
paz entre los israelitas y los amorreos.
15 Ahora bien, Samuel fue juez de Is-
rael toda su vida; 16 e iba todos los años
y giraba visita por Bet-El, Guilgal y
Mispá, juzgando a Israel en todos esos
lugares. 17 Luego tornaba a Ramá, donde
tenía su casa, y allí juzgaba a Israel, y
allí mismo edificó un altar a Yahveh.

Israel pide un rey

8 1 Cuando Samuel fue anciano, de-
signó a sus dos hijos para jueces de
Israel. 2 El nombre de su primogénito
era Joel, y el del segundo, Abiyyá, que
ejercieron su judicatura en Bersabee.
3 Mas sus hijos no siguieron su ejemplo,
sino que se inclinaron al lucro ilícito,
recibiendo regalos y torciendo la justicia.
4 Reuniéronse, pues, todos los ancianos
de Israel y se fueron a Samuel, a Ramá,
5 y dijéronle: «Ten en cuenta que tú
estás viejo y tus hijos no siguen tu ejem-
plo. Ahora bien, desígnanos un rey para
que nos gobierne, como lo tienen todos
los pueblos». 6 A Samuel le pareció mal
la proposición cuando dijeron: «Danos
un rey para que nos gobierne»; mas hizo
oración a Yahveh. 7 Y Yahveh dijo a
Samuel: «Atiende la voz del pueblo en
todo lo que te digan, pues no te recusan
a ti, sino que a mí es a quien rechazan
para que no reine sobre ellos. 8 Confor-
me han hecho conmigo desde el día en
que los subí de Egipto hasta el presente,
que me han abandonado y servido a otros
dioses, así hacen también contigo. 9 Aho-
ra bien, atiende su clamor, pero antes
adviérteles bien y expónles los derechos
del rey que va a reinar sobre ellos».
10 Refirió, pues, Samuel todas las pa-
labras de Yahveh al pueblo, que le re-
clamaba un rey. 11 Y dijo:
—Este será el derecho del monarca
que ha de reinar sobre vosotros: tomará
vuestros hijos y los empleará en su carro-
za y en sus caballos y para que corran
delante de su carroza. 12 Los nombrará
jefes de mil y de cincuenta soldados, uti-
lizándolos también para labrar sus la-
brantíos, segar sus mieses y fabricar sus
armas de guerra y el atalaje de sus ca-
rros guerreros. 13 Y tomará a vuestras
hijas como perfumeras, cocineras y pa-
naderas. 14 Y se apoderará de vuestros
campos, vuestros viñedos y vuestros oli-
vares mejores y los dará a sus servidores.
15 Exigirá, además, el diezmo de vuestras
sementeras y vuestras viñas para darlo a
sus eunucos y sus servidores. 16 Y cogerá
vuestros siervos y siervas y vuestras me-
jores reses vacunas y vuestros asnos y
los empleará para sus trabajos. 17 Y to-
mará el diezmo de vuestros rebaños, y
vosotros mismos seréis sus siervos. 18 Y
aquel día alzaréis el grito a causa del
rey que vosotros os escogisteis: pero Yah-
veh no os atenderá entonces.
19 Mas el pueblo negóse a atender el
razonamiento de Samuel, y exclamó:
—No, sino que un rey ha de haber so-
bre nosotros; 20 para que seamos también
como los demás pueblos y nos gobierne
nuestro rey y salga al frente de nosotros
y pelee nuestros combates.

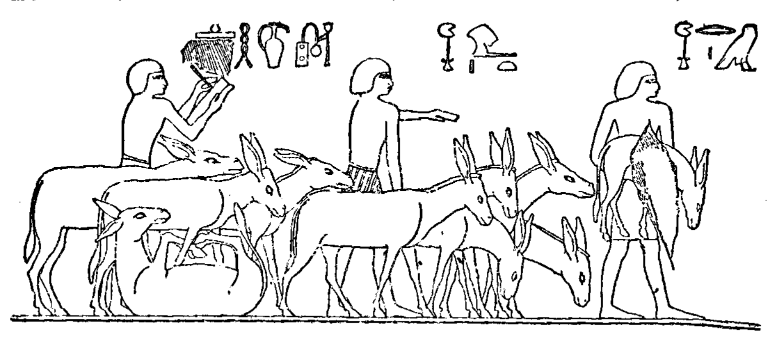
---

7 6 DERRAMARON: ceremonia simbólica cuyo sentido nos da la paráfrasis caldea diciendo que derramaron su corazón como agua ante el Señor mediante la penitencia. El rito practicábanlo los hebreos posteriores en la fiesta de los Tabernáculos (Jn 7,37).

21 Habiendo oído, pues, Samuel todas
las palabras del pueblo, las expuso a
Yahveh. Y dijo Yahveh a Samuel: «Atien-
de su ruego y nómbrales un rey». 22 En-
tonces dijo Samuel a los israelitas: «¡Idos
cada uno a vuestra ciudad!»

Saúl y su visita a Samuel

9 1 Vivía por entonces un individuo
de Guibá [a] de Benjamín, llamado
Quis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo
de Bekorat, hijo de Afiaj, benjaminita.
Era hombre pudiente. 2 Tenía un hijo
llamado Saúl, de elevada estatura y be-
llo, y no había entre los israelitas nadie
más gallardo que él, superando a todo
el pueblo por su estatura de espaldas
arriba. 3 Habíansele perdido a Quis, pa-
dre de Saúl, *unas* [b] asnas, y dijo Quis a



Recua de asnos. (Fillion, «Hist. d'Israel», p.123.)

Saúl, su hijo: «Toma contigo uno de los
criados y anda, vete a buscar las asnas».
4 Atravesaron, en efecto, la montaña
de Efraím y pasaron por el territorio
de Salisá, mas no las hallaron. Pasaron
luego por el territorio de Saalim, y tam-
poco. Atravesaron también el país ben-
jaminita, pero no las encontraron. 5 Cuan-
do entraban en el país de Suf, dijo Saúl
al criado que le acompañaba.
—Ea, volvámonos, no sea que mi pa-
dre, desentendiéndose de las asnas, esté
inquieto por nosotros.
6 Y díjole el criado:
—Mira que vive en esta ciudad un
varón de Dios que es hombre muy esti-
mado: todo cuanto predice sucede pun-
tualmente. Vamos allí. Tal vez nos in-
dique algo acerca del asunto en que an-
damos. *
7 Y dijo Saúl a su criado:
—Vamos, pues; mas ¿qué hemos de
llevar a este hombre?; pues la provisión
se ha acabado ya en nuestros zurrones y
no tenemos qué ofrecer al varón de
Dios; ¿qué nos queda?
8 Y el criado tornó a responder a Saúl,
diciendo:
—He aquí que se halla en mi poder
un cuarto de siclo de plata. Se lo daré,
pues, al varón de Dios para que nos
indique nuestro camino.
9 (Antiguamente, en Israel, cuando la
gente iba a consultar a Dios, decía así:
«Ea, vamos al vidente»; pues al que hoy
llamamos 'profeta' llamábase antigua-
mente 'vidente' [c].)
10 Entonces dijo Saúl a su criado:
—¡Tienes razón, ea, vayamos!
Y se fueron a la ciudad donde vivía
el varón de Dios.
11 Mientras subían la cuesta de la ciu-
dad, hallaron unas doncellas que salían
por agua, y les dijeron:
—¿Está aquí el vidente?
12 Y ellas les respondieron diciendo:
—Sí, ahí está [d] delante de ti; date
prisa ahora, pues [d] ha llegado a la ciu-
dad porque hoy el pueblo celebra sacri-
ficio en el *bamá*. * 13 Tan pronto como
entréis en la ciudad lo hallaréis antes de
que suba a la altura a comer, porque el
pueblo no comerá hasta que él haya
llegado, pues tiene que bendecir el sa-
crificio; después los invitados pónense a
comer. Conque subid, porque lo encon-
traréis al momento.

---

9 6 Algo... andamos: o también, camino o viaje que hemos emprendido.
12 Bamá: o lugar alto, altura, aquí lugar de culto ortodoxo (cf. Lev 26,30, nota).

14 Subieron, en efecto, a la ciudad, y
cuando ellos entraban en el pueblo, he
aquí que Samuel salía al encuentro de
ellos para subir a la altura. 15 Ahora
bien, un día antes de la venida de Saúl,
Yahveh habíale hecho revelación a Sa-
muel, diciendo: 16 «Mañana, a esta mis-
ma hora, te enviaré un hombre del país
de Benjamín, al cual ungirás por jefe de
mi pueblo Israel; y él salvará a mi pue-
blo del poder de los filisteos, por cuanto
he reparado en *la aflicción de* [e] mi pue-
blo, pues su clamor ha llegado hasta
mí». 17 Así, pues, en el momento en que
Samuel vio a Saúl, Yahveh le dijo: «He
aquí el varón de quien te hablé. Este
reinará sobre mi pueblo». 18 Y acercóse
Saúl a Samuel en medio de la puerta y
dijo:
—Indícame, por favor, dónde está la
casa del vidente.
19 Y Samuel le contestó diciendo:
—Yo soy el vidente. Sube delante de
mí a la altura y comeréis conmigo hoy,
y mañana temprano te dejaré partir y te
manifestaré todo cuanto encierra tu co-
razón. 20 Y respecto a las asnas que se
perdieron hoy hace tres días, no te in-
quietes por ellas, pues han sido halla-
das. Además, ¿a quién pertenece todo lo
más preciado de Israel? ¿No es tuyo y
de toda la casa de tu padre?
21 A lo que Saúl replicó diciendo:
—¿No soy yo un benjaminita, de la
más pequeña de las tribus de Israel? ¿Y
mi familia no es acaso la más insigni-
ficante de las familias de la tribu de Ben-
jamín? ¿Por qué, pues, me hablas de esta
manera?
22 Entonces Samuel cogió a Saúl y a
su criado y los condujo dentro de la
sala, poniéndole a la cabeza de los con-
vidados, que eran unas treinta personas.
23 Y Samuel dijo al cocinero: «Sirve la
porción que te entregué y de la cual te
dije: Ponla aparte». 24 El cocinero sacó,
en efecto, la pierna con la parte inmedia-
ta [f] y lo puso ante Saúl, y Samuel dijo:
«Ahí tienes lo que quedó reservado; sír-
vetelo y cómelo, porque a debido tiempo
fue reservado para ti cuando invité al
pueblo». Comió, pues, Saúl aquel día
con Samuel. 25 Luego descendieron del
santuario a la ciudad *y aderezaron un*
lecho para Saúl en el terrado, 26 *y se*
acostó [g]. Al rayar el alba, Samuel llamó
a Saúl en el terrado [h], diciendo: «Leván-
tate y te despediré». Levantóse, pues,
Saúl, y los dos, él y Samuel, salieron
fuera. 27 Cuando descendían por el ex-
tremo de la ciudad, Samuel dijo a Saúl:
«Di al muchacho que pase delante de
nosotros y tú párate un momento, pues
tengo que comunicarte lo que ha dicho
Dios».

Saúl es ungido rey

10 1 Samuel tomó entonces el frasco
del óleo y lo vertió sobre la cabeza
de Saúl, a quien besó, diciendo: «He
aquí que Yahveh [*te ha ungido por prín-*
cipe sobre su pueblo, Israel, y tú domina-
rás en el pueblo de Yahveh y lo librarás
del poder de sus enemigos de alrede-
dor] [a]. Y tendrás esta señal de que Yah-
veh te ha ungido por príncipe de su here-
dad: 2 cuando hoy te hayas separado de
mí, hallarás dos hombres junto al se-
pulcro de Raquel, en los confines de
Benjamín, en Selsaj, los cuales te dirán:
«Han parecido las asnas que fuiste a
buscar; he aquí que tu padre no se cuida
de las asnas y está, en cambio, intran-
quilo por vosotros y dice: ¿Qué haré
en lo de mi hijo?* 3 Y pasarás más ade-
lante, y cuando llegues a la encina del
Tabor [b] encontrarás allí tres hombres que
suben hacia Dios, a Bet-El, uno porta-
dor de tres cabritos, otro de tres tortas
de pan, y el tercero de un odre de vino.
4 Y te saludarán y te darán dos panes,
que recibirás de su mano. 5 Después lle-
garás a Guibá-Elohim, donde hay *una*
guarnición [c] de filisteos, y allí, cuando
entres en la ciudad, te encontrarás con
una comunidad de profetas que bajan
de la altura precedidos de salterios, tam-
bores, flautas y cítaras y profetizando.
6 Entonces te invadirá el espíritu de Yah-
veh y profetizarás con ellos y quedarás
mudado en otro hombre. 7 Y cuando te
acaezcan estas señales, haz lo que se te
ofrezca a mano, pues Dios está conti-
go.* 8 Luego bajarás a mi encuentro a
Guilgal, y he aquí que yo descenderé
hacia ti para ofrecer holocaustos y ofren-
dar víctimas pacíficas. Siete días me aguar-
darás hasta que yo llegue a ti y te declare
lo que has de hacer».
9 Y sucedió que, apenas volvió Saúl la
espalda para separarse de Samuel, Dios
le trocó el corazón en otro y todas aque-
llas señales se verificaron aquel mismo
día. 10 Fuéronse, pues, *desde* allí [d] a Gui-
bá, y he aquí que surgió frente a él una

10 2 En Selsaj: *así H, prb. crrp. (cf. Kit); algunos leen* «hacia el mediodía».
7 Lo que se te ofrezca...: o bien, obra con arreglo a las circunstancias.

comunidad de profetas, e invadiéndole el espíritu de Dios, púsose a profetizar en medio de ellos. 11 De suerte que los que le conocían de antes, como le vieran profetizando entre los profetas y las gentes, comenzaron a decir entre sí: «¿Qué le ha pasado al hijo de Quis? ¿También Saúl está entre los profetas?» 12 Y contestó uno del lugar diciendo: «¿Pues quién es el padre de ellos?» Por eso quedó como proverbio: «¿También Saúl está entre los profetas?» 13 Luego acabó de profetizar y llegó a la altura [e].

14 Y un tío de Saúl preguntó a éste y a su criado:

—¿Adónde habéis ido?

Y contestó:

—A buscar las pollinas; pero, viendo que no las hallábamos, nos dirigimos a Samuel.

15 Entonces dijo el tío de Saúl:

—Cuéntame lo que os ha dicho Samuel.

16 Y dijo Saúl a su tío:

—Nos ha manifestado que las asnas habían parecido.

Mas respecto al asunto del reino no le contó lo que Samuel habíale dicho.

17 Samuel convocó entonces al pueblo ante Yahveh en Mispá, 18 y dijo a los israelitas: «Así ha dicho Yahveh, Dios de Israel: Yo subí a Israel de Egipto y os rescaté de las manos de los egipcios y de las manos de todos los imperios que os oprimían; 19 mas vosotros hoy habéis despreciado a vuestro Dios, que os salvó de todos vuestros males y tribulaciones, y habéis exclamado: *¡No* [f]; un rey has de poner sobre nosotros!; ahora, pues, compareced ante Yahveh por el orden de vuestras tribus y familias».

20 Y Samuel mandó acercarse a todas las tribus de Israel, y cayó la suerte en la tribu de Benjamín. 21 Entonces mandó acercarse a la tribu de Benjamín por familias, y tocó la suerte a la familia de Matrí, *y mandó acercarse a la familia de Matrí por individuos* [g], y recayó la suerte en Saúl, hijo de Quis. 22 Y lo buscaron, mas no fue hallado. Entonces consultaron de nuevo a Yahveh:

—¿Ha venido ya aquí *ese* [h] varón?

Y contestó Yahveh:

—Ve ahí que está escondido entre los bagajes.

23 Fueron, pues, corriendo y lo trajeron de allí, y al comparecer en medio del pueblo resultó que aventajaba a todo el pueblo de espaldas arriba. 24 Samuel entonces dijo a todo el pueblo:

—¿No veis al que ha escogido Yahveh? No hay uno como él en todo el pueblo.

Y toda la gente gritó diciendo:

—¡Viva el rey!

25 A continuación Samuel expuso al pueblo las prerrogativas regias y lo consignó en un libro, que colocó delante de Yahveh. Luego despidió Samuel a todo el pueblo a sus respectivas casas. 26 También Saúl marchó a su casa, a Guibá, yéndose con él los guerreros a quienes Dios movió el corazón. 27 Pero algunos sujetos despreciables dijeron: «¿En qué nos puede ayudar ése?» Y lo menospreciaron y no le ofrecieron presente alguno. Pero él hizo como que no lo oía [i].

Saúl derrota a los ammonitas y es reconocido rey

11 1 Ahora bien, Najás, ammonita, subió y puso sitio a Yabés de Galaad; y todos los habitantes de Yabés dijeron a Najás:

—Cierra un pacto con nosotros y te serviremos.

2 Y contestóles Najás, ammonita:

—Pactaré con esta condición: sacaros a todos el ojo derecho, causando con ello oprobio a todo Israel.

3 Los ancianos de Yabés le dijeron:

—Concédenos siete días para que enviemos mensajeros por todo el término israelita; y si no hay quien nos socorra, nos rendiremos a ti.

4 Llegaron, pues, los mensajeros a Guibá de Saúl y repitieron aquellas palabras en los oídos del pueblo, y toda la gente alzó el grito y rompió a llorar. 5 Y he aquí que Saúl llegaba del campo detrás de sus bueyes y preguntó: «¿Qué tiene el pueblo que llora?» Y le refirieron las palabras de los habitantes de Yabés. 6 En cuanto las oyó, el espíritu de Dios arrebató a Saúl, quien se encendió tanto en cólera, 7 que tomó una pareja de bueyes y, haciéndola pedazos, los envió por todo el confín de Israel con mensajeros que dijesen: «A quien no salga en pos de Saúl y en pos de Samuel, así se les hará a sus bueyes». Cundió el temor de Yahveh entre la gente, y todos salieron como un solo hombre. 8 Y [Saúl] los pasó revista en Bézeq, resultando trescientos mil israelitas y treinta mil varones de Judá. 9 Y encargó a los mensajeros que habían llegado: «Decid así a los habitantes de Yabés de Galaad: Mañana, cuando más caliente el sol, seréis libertados». Fueron, pues, los mensajeros y dieron la noticia

a los habitantes de Yabés, los cuales
se llenaron de júbilo. 10 Entonces los ya-
besitas dijeron [a Najás]: «Mañana nos
rendiremos a vosotros y haréis de nos-
otros lo que mejor os parezca». 11 A la
mañana siguiente dispuso Saúl al pueblo
en tres cuerpos y penetraron en medio
del campamento enemigo al tiempo de
la vela matutina, combatiendo a los am-
monitas hasta que el día comenzó a ca-
lentar. Y sucedió que los que escaparon
fueron de tal suerte dispersos, que no
quedaron dos juntos. *
12 Entonces dijo el pueblo a Samuel:
—¿Quiénes son los que decían: Saúl
va a reinar sobre nosotros? Entregadnos
esos sujetos para que los matemos.
13 Pero dijo Saúl:
—Nadie ha de morir en este día, ya
que Yahveh ha salvado hoy a Israel.
14 Y Samuel dijo al pueblo:
—Venid, vamos a Guilgal para que
confirmemos allí la monarquía.
15 Marchó, pues, todo el pueblo a Guil-
gal, y allí proclamaron rey a Saúl en
presencia de Yahveh, en Guilgal; e in-
molaron allí ante Yahveh víctimas pa-
cíficas. Y Saúl y todos los israelitas tu-
vieron allí grandísimo júbilo.

Samuel declina la judicatura

12 1 Entonces Samuel dijo a todos los
israelitas:
—*Ya veis que os he atendido en cuan-*
to me habéis propuesto y os he nombrado
un rey. 2 Ahora bien, ya tenéis rey a
vuestro frente. Yo ya estoy viejo y enca-
necido y mis hijos están con vosotros;
ante vosotros he vivido desde mi juven-
tud hasta la hora presente. 3 Aquí me
tenéis, declarad contra mí, ante Yahveh
y en presencia de su Ungido, a quién
arrebaté el buey, a quién tomé el asno,
a quién oprimí, a quién vejé, de quién
acepté soborno para cegar mis ojos con
ello; y yo os lo restituiré. *
4 Ellos respondieron:
—No nos has oprimido, ni nos has
vejado, ni has aceptado nada de manos
de nadie.
5 Y él díjoles:
—Yahveh es testigo con respecto a
vosotros, y testigo su Ungido, en este
día, de que nada [reprobable] habéis ha-
llado en mis manos.
Y contestaron:
—Testigo es.
6 Y añadió Samuel al pueblo:
—Sí, *testigo*[a] Yahveh, que formó a Moi-
sés y a Aarón y subió a vuestros padres
desde la tierra de Egipto. 7 Ahora bien,
presentaos, pues os voy a juzgar ante
Yahveh[b] respecto a todos los beneficios
que Yahveh os ha hecho a vosotros y
vuestros padres. 8 Cuando Jacob llegó
a Egipto *con sus hijos y los egipcios los*
oprimieron[c], vuestros padres clamaron a
Yahveh, y Yahveh envió a Moisés y a
Aarón, quienes sacaron a vuestros padres
de Egipto, y los asentó en este lugar.
9 Pero ellos olvidaron a Yahveh, su Dios,
y los entregó en poder de Sísara, jefe del
ejército de Jasor, y en manos de los
filisteos y en poder del rey de Moab,
los cuales hicieron guerra contra ellos.
10 Entonces clamaron a Yahveh y dije-
ron: «Hemos pecado, pues hemos aban-
donado a Yahveh y rendido culto a los
Baales y las Astartés; mas ahora líbranos
de manos de nuestros enemigos y te ser-
viremos». 11 Envió, pues, Yahveh a Ye-
rubbaal, a *Baraq*[d], a Yiftaj y a Samuel[e],
y os libertó del poder de vuestros ene-
migos de alrededor y vivisteis tranquilos.
12 Mas viendo que Najás, rey de los am-
monitas, venía contra vosotros, me di-
jisteis: «No [queremos seguir así]; un rey
ha de reinar sobre nosotros»; cuando
Yahveh, nuestro Dios, es vuestro rey.
13 Ahora bien, ya tenéis el rey que habéis
elegido, que vosotros pedisteis; ya veis
que Yahveh ha colocado sobre vosotros
un monarca. 14 Si teméis a Yahveh, y le
servís y escucháis su voz, y no sois re-
beldes al mandato de Yahveh, tanto vos-
otros como el rey que reina sobre vos-
otros viviréis tras Yahveh, vuestro Dios. *
15 Pero si no atendéis la voz de Yahveh
y sois rebeldes al mandato divino, la
mano de Yahveh pesará sobre vosotros[f],
como pesó sobre vuestros padres. 16 Aho-
ra continuad ahí y veréis la maravilla
que Yahveh va a hacer a vuestros ojos.
17 ¿No es ahora la época de la siega del
trigo? Pues voy a invocar a Yahveh, y
enviará truenos y lluvia, para que com-
prendáis y veáis que ha sido delito grave

---

11 11 La vela matutina o de la alborada era la tercera de las divisiones de la noche.

12 3 Para cegar mis ojos con ello: y así no ver el delito. Gordis prp. corregir: «... tomé dinero de rescate *o cohecho, testificad contra mí*» (o declarádmelo).
14 Viviréis tras Y.: e. d., tendréis vida próspera siguiendo a Y.

el que habéis cometido a los ojos de
Yahveh pidiendo para vosotros un rey.
18 Invocó Samuel, en efecto, a Yah-
veh, y Yahveh envió truenos y lluvias
en aquel mismo día; y todo el pueblo
concibió gran temor a Yahveh y a Sa-
muel. 19 Toda la gente dijo a Samuel:
—Ruega por tus siervos a Yahveh, tu
Dios, para que no muramos, pues a to-
dos nuestros pecados hemos añadido la
maldad de reclamar para nosotros un
rey.
20 Entonces Samuel dijo al pueblo:
—No temáis; vosotros habéis cometi-
do esta maldad; pero, no obstante, no
os apartéis de en pos de Yahveh, sino
servidle con entero corazón. 21 No os des-
viéis tras las cosas vanas, que ni ayudan
ni salvan, pues son vanidad. 22 Porque
Yahveh, en gracia de su gran nombre,
a su pueblo no abandonará, pues ha
tenido a bien Yahveh haceros su pueblo.
23 En cuanto a mí, líbreme Yahveh de
pecar contra El cesando de rogar por
vosotros, antes bien os he de mostrar
el camino bueno y recto. 24 Así, pues,
temed a Yahveh y servidle en verdad,
con todo vuestro corazón; pues ved [g]
cuántas cosas grandes ha realizado con
vosotros. 25 Pero si persistís en el mal,
vosotros y vuestro rey pereceréis.

Guerra con los filisteos y pecado de Saúl

13 1 Tenía Saúl, cuando alcanzó el rei-
no, ... años, y reinó sobre Israel
... y dos años. * 2 Y se escogió tres mil
hombres [a] de Israel, de los cuales dos mil
estuvieron con Saúl en Mikmás y en el
monte de Bet-El, y mil estuvieron con
Jonatás en Guibá de Benjamín; y al resto
del pueblo lo mandó a sus moradas res-
pectivas. * 3 Y Jonatás destrozó a la guar-
nición de filisteos que había en Gueba,
y [b] los filisteos lo supieron, y Saúl mandó
tocar la trompeta por todo el país, di-
ciendo: «Oiganlo los hebreos» [b]. 4 Y todos
los israelitas oyeron decir: «Saúl ha des-
trozado la columna filistea e Israel hase
portado bochornosamente con los filis-
teos»; y entonces la gente se congregó
alrededor de Saúl en Guilgal. 5 Los filis-
teos, por su parte, se reunieron para gue-
rrear contra Israel en número de *tres* [c]
mil carros, seis mil jinetes e infantería
tan copiosa como la arena que hay a la
orilla del mar. Subieron, pues, y acam-
paron en Mikmás, al oriente de Bet-aven.
6 Los israelitas se vieron estrechados, opri-
mida la gente [por el enemigo], y el pue-
blo se ocultó en las cavernas, en las hen-
diduras de las rocas, en las fosas y en las
cisternas. 7 Y un cierto número de hebreos
pasaron el Jordán [d] hacia la tierra de Gad
y de Galaad. Saúl estaba todavía en Guil-
gal, y todo el pueblo temblaba, medroso,
al seguirlo.
8 El esperó siete días, según el plazo
fijado por Samuel; pero Samuel no llegó
a Guilgal, y la gente comenzó a dispersár-
sele. 9 Entonces dijo Saúl: «Traedme el
holocausto y los sacrificios pacíficos». Y
ofreció el holocausto. 10 Y cuando acaba-
ba de ofrecerlo, llegó Samuel, y Saúl le
salió al encuentro para saludarlo. Samuel
preguntó:
—¿Qué has hecho?
11 A lo que Saúl contestó:
—Como vi que se me dispersaba la
gente, tú no habías venido en el plazo
señalado y los filisteos estaban reunidos
en Mikmás, 12 pensé: «Ahora van a bajar
los filisteos contra mí a Guilgal sin haber
yo aplacado a Yahveh»; y entonces me
decidí a ofrecer el holocausto.
13 Y dijo Samuel a Saúl:
—Has obrado neciamente; *si* [e] hubieras
observado la orden que Yahveh, tu Dios,
te había dado, he aquí que Yahveh ha-
bría asegurado para siempre tu reinado
sobre Israel. 14 Pero ahora tu reinado no
se consolidará; Yahveh se ha buscado
un hombre conforme a su corazón y le
ha constituido jefe sobre su pueblo, por-
que no has observado lo que te había
ordenado Yahveh.
15 Luego fuése Samuel y partió de Guil-
gal, *prosiguiendo su camino, mientras el
resto del pueblo subió en pos de Saúl al
encuentro del pueblo combatiente. Llega-
dos, pues, de Guilgal* [f] a Guibá de Benja-
mín, Saúl pasó revista al pueblo que se
encontraba con él: unos seiscientos hom-
bres. 16 Saúl, su hijo Jonatás y la gente
que les acompañaba estaban asentados
en Guibá de Benjamín, y los filisteos
habían acampado en Mikmás. 17 El ejér-
cito de descubierta salió del campo de

13 1 Falta el número de esos años en H y versiones.
2-3 GUIBÁ DE BENJAMÍN: se identifica con Tell el Fûl, de 900 m. y a unos kms. al N. de Jerusalén. Es la *Guibat* de Jos 18,28, la *Guibat-Saúl* de 1 Sam 11,4, y la *Guibá* de otros muchos textos. Diverso de *Gueba*, colina de 677 m., en Benjamín también y a pocos kms. al N. de Jerusalén. La similitud de nombres habría originado confusiones en los textos. La *Gueba* del v.3 es la *Guibat-Elohim* de 10,5.

los filisteos en tres cuerpos: uno tomó el camino de Ofrá, hacia la tierra de Sual; * 18 otro cuerpo se dirigió por el camino de Bet-jorón, y el cuerpo tercero tomó la dirección de la frontera [g] que se alza sobre el valle de Seboím, hacia el desierto. *

19 Ahora bien, no se encontraba un herrero en todo el territorio israelita, pues los filisteos habíanse dicho: «Para que no fabriquen los hebreos ni espadas ni lanzas». * 20 De suerte que todos los israelitas tenían que bajar a donde los filisteos para afilar sus respectivas rejas de arado, azadones, hachas y *aguijadas* [h] respectivos. 21 Costaba dos tercios de siclo el afilado de las rejas y los azadones, y un tercio de siclo las hachas y el montaje de las aguijadas. 22 Aconteciendo, pues, que el día de la pelea no se encontró ni espada ni lanza en poder de cuanta tropa acompañaba a Saúl y a Jonatás. Sólo pudieron hallarse en Saúl y Jonatás, su hijo.

23 Y un cuerpo de filisteos salió hacia la garganta de Mikmás.

Heroísmo de Jonatás. Temerario juramento de Saúl

14 1 Cierto día dijo Jonatás, hijo de Saúl, a su joven armígero: «Ea, pasemos a la guarnición filistea que está del otro lado». Y no le comunicó nada a su padre. 2 Saúl estaba asentado en la extremidad de Guibá, bajo el granado que había en Migrón, y la gente que se hallaba con él era unos seiscientos hombres. * 3 Y Ajiyyá, hijo de Ajitub, hermano de Ikabod, hijo de Pincjás, hijo de Elí, sacerdote de Yahveh en Siló, llevaba el efod. Y el pueblo no sabía que Jonatás se había marchado. 4 En medio del desfiladero por que trató Jonatás de llegarse a la guarnición de los filisteos había por un lado un pico de roca y otro pico rocoso por otro: el uno se llamaba Boses, y el otro, Senne. 5 Uno de los peñones estaba situado al norte, hacia Mikmás, y el otro al mediodía, hacia Gueba. 6 Dijo, pues, Jonatás al joven, su escudero:

—Ven, pasemos a la guarnición de esos incircuncisos; quizá haga Yahveh algo a nuestro favor, pues a Yahveh nada le impide el salvar con mucha o con poca gente.

7 Y le respondió su escudero:

—Haz todo lo que te dicte el corazón; me tienes cordialmente identificado contigo.

8 Entonces añadió Jonatás:

—Mira, vamos a pasar a esos hombres y nos vamos a mostrar a ellos; 9 si nos gritan: 'Esperadnos hasta que lleguemos a vosotros', nos quedaremos parados y no subiremos donde ellos. 10 Pero si nos dicen: 'Subid a nosotros', subiremos; pues es que Yahveh los ha entregado en nuestras manos. Tal será nuestra contraseña.

11 Mostráronse, pues, los dos a la guarnición filistea, y los filisteos dijeron:

—Mirad a los hebreos, que salen de las cuevas donde se habían escondido.

12 Y los individuos de la guarnición dirigieron la palabra a Jonatás y su escudero, diciendo:

—Subid a nosotros y os contaremos una cosa.

Entonces Jonatás dijo a su escudero:

—Sube detrás de mí, pues Yahveh los ha entregado en poder de Israel.

13 Subió, pues, Jonatás gateando, seguido de su escudero; y los filisteos [a] fueron cayendo ante Jonatás, mientras [a] el escudero los iba rematando detrás de él. 14 Esta fue la primera matanza, en la cual Jonatás y su escudero dieron muerte a unos veinte hombres como en la mitad del espacio de una yugada de tierra. 15 Y cundió el pánico en el ejército, en el campo y en todo el pueblo [b]; incluso la guarnición y el ejército de vanguardia se llenaron de pavor; y el país se estremeció y sobrevino un terror sobrenatural.

16 Como los centinelas que Saúl tenía en *Gueba* [c] de Benjamín observaran que la multitud [d] se agitaba e iba *de acá* [e] para allá, 17 dijo Saúl a la gente que le acompañaba: «Pasad revista y ved quién se ha ido de entre nosotros». Pasaron, pues, revista y faltaban Jonatás y su escudero. 18 Entonces dijo Saúl a Ajiyyá: [f] «Aproxima *el efod*»; pues aquel día *él llevaba el efod con* los hijos de Israel [f]. 19 Y mientras habló Saúl al sacerdote, el tumulto

---

17 EJÉRCITO DE DESCUBIERTA: o pelotón de devastación y saqueo que hacía la algara.

18 VALLE DE SEBOÍM: o de las Hienas, hoy Wadí Abu-Dabâ', bajando hacia Jericó.

19 El texto—dice Albright—prueba que el monopolio del hierro por los filisteos, que lo usan ya en los siglos XII y XI, como los hittitas desde el XIV, obstruyó el empleo de tal metal por los israelitas hasta aquellas centurias.

14 2 MIGRÓN: ciudad entre Gueba y Mikmás; prps. l. *ba-Migrán* o *en la era*.

que había en el campamento de los filis-
teos fue siempre en aumento, y Saúl dijo
al sacerdote: «¡Retira tu mano!» 20 Al
punto, Saúl y toda la gente que estaba
con él prorrumpieron en gritos guerreros
y se dirigieron al lugar de la lucha, y he
aquí que habían vuelto sus espadas unos
contra otros, y la perturbación era enor-
me. 21 Los hebreos que ya de antes se
encontraban entre los filisteos y habían
salido con ellos en el ejército, volvieron
la espalda también, incorporándose a los
israelitas que estaban con Saúl y Jonatás.
22 Asimismo, todos los israelitas que
habíanse escondido en la montaña de
Efraím, cuando oyeron que los filisteos
habían huido, se lanzaron también en su
persecución, combatiéndolos. 23 Así, pues,
aquel día Yahveh salvó a Israel; y la
pelea continuó hasta Bet-aven.

24 Estaban los israelitas aquel día exte-
nuados [g], y Saúl imprecó al pueblo, di-
ciendo: «Maldito sea el hombre que pro-
bare bocado hasta la tarde, cuando me
haya vengado de mis enemigos». Y nin-
guno del pueblo probó alimento. 25 [h] Lle-
gó entonces toda la gente a un bosque
donde había miel en la superficie del
campo [h]. 26 Entró, pues, el pueblo en el
bosque, y he aquí que destilaba miel;
pero nadie llevó su mano a la boca,
pues el pueblo temió la imprecación. *

27 Mas Jonatás no había oído el jura-
mento de su padre al pueblo y alargó
el extremo de la vara que llevaba en la
mano, la mojó en un panal de miel y se
llevó la mano a la boca, con lo que se le
encendieron los ojos. * 28 Entonces uno
del pueblo habló y dijo:

—Tu padre ha lanzado clara impreca-
ción contra el pueblo, diciendo: ¡Maldito
sea quien tome hoy alimento! Y la gente
se encuentra desfallecida.

Y Jonatás exclamó: *

29 —Mi padre ha perjudicado al país.
¡Mirad cómo se han encendido mis ojos
con sólo probar un poco de esta miel!
30 ¡Cuánto más si el pueblo hubiera co-
mido hoy del botín hallado al enemigo!
Ciertamente entonces, ¿no se habría hecho
estrago mayor en los filisteos?

31 Y batieron aquel día a los filisteos
desde Mikmás hasta Ayyalón, y la tropa
se hallaba agotada en extremo. 32 El pue-
blo lanzóse, pues, gritando sobre el botín,
y habiendo cogido ganado lanar y vacuno
y becerros, los degollaron en el suelo, de
suerte que el pueblo comiólo con la san-
gre. * 33 Y se lo comunicaron a Saúl,
diciendo:

—Mira que el pueblo está pecando con-
tra Yahveh comiendo carne con sangre.

—¡Habéis prevaricado—exclamó él—;
rodadme *aquí* [i] una piedra grande!

34 Y agregó Saúl:

—Desparramaos entre la gente y de-
cidles que me traiga cada cual su toro y
su cabeza de ganado menor, para que los
degolléis aquí y luego lo comáis; y así
no pecaréis contra Yahveh comiéndolo
con sangre.

35 En consecuencia, todo el pueblo trajo
lo que tenía en su poder aquella noche y
lo degollaron allí. Y Saúl construyó un
altar a Yahveh; éste fue el primero que
él edificó a Yahveh.

36 Luego propuso Saúl:

—Bajemos esta noche en persecución
de los filisteos y saqueémoslos [j] hasta
que raye el alba y no dejemos uno a vida.

37 —Haz lo que bien te parezca—replicó
[el pueblo].

Pero el sacerdote advirtió:

—Acerquémonos aquí a Dios.

38 Preguntó, pues, Saúl a Dios:

—¿Iré tras los filisteos? ¿Los entregarás
en manos de Israel?

Mas [Yahveh] no le contestó aquel día.
Y entonces exclamó Saúl:

—Acercaos aquí todos los jefes del
pueblo e indagad y ved en qué ha con-
sistido este pecado hoy; 39 pues, vive Yah-
veh, salvador de Israel, que, aunque la
culpa sea de Jonatás, mi hijo, ha de
morir.

Y nadie en todo el pueblo le respondió.
40 Entonces dijo a todos los israelitas:

—Vosotros quedaos a un lado, y yo y
mi hijo Jonatás estaremos del otro.

Y el pueblo dijo a Saúl:

—Haz como te plazca.

41 Dijo, pues, Saúl a Yahveh: «¡Dios
de Israel [k], da a conocer la verdad!» Y ca-
yó la suerte sobre Jonatás y Saúl, y el
pueblo salió libre. 42 Entonces propuso
Saúl: «¡Echad suertes entre mí y Jonatás,
mi hijo!» Y tocó la suerte a Jonatás.
43 Y dijo Saúl a Jonatás:

—Declárame qué has hecho.

Y Jonatás se lo manifestó, y dijo:

---

26 ENTRÓ, PUES, EL PUEBLO EN EL BOSQUE: así H; pero es probable haya que interpretar de acuerdo con la lección de G a que nos referimos en nota al v. anterior: «El pueblo llegó a los panales de miel».

27 SE LE ENCENDIERON LOS OJOS: e. d., se reanimó, encandilándose sus ojos.

28 Y LA GENTE SE ENC. DESF.: sería reflexión del soldado. Suele mirarse como paréntesis debido al autor: «Y la tropa estaba fatigada», y se suprime como adición (cf. Kit).

32 CON LA SANGRE: e. d., sin desangrarlo bien.

—He probado un poco de miel con el extremo de la vara que llevaba en la mano. Heme aquí: moriré.
44 Y contestó Saúl:
—¡Esto y esto me haga Dios si ciertamente no mueres, Jonatás!
45 Mas el pueblo dijo a Saúl:
—¿*Va a morir Jonatás, que ha traído* a Israel tan gran salvación? ¡Quita allá! ¡Vive Yahveh que no ha de caer en tierra un solo cabello de su cabeza!, pues con asistencia de Dios ha procedido en este día.
Así, pues, la multitud salvó a Jonatás
y no murió. 46 Cesó luego Saúl de perseguir a los filisteos, los cuales marcharon a sus tierras.
47 Y Saúl alcanzó la dignidad real sobre Israel y combatió alrededor contra todos sus enemigos: contra los moabitas, los ammonitas, contra Edom, contra *el rey* [1] de Sobá y contra los filisteos; y por dondequiera que había ido, había ven-
cido. 48 Además, realizó proezas, destrozó a los amalequitas y libró a Israel de manos de los que lo asolaban. 49 Los hijos
de *Saúl fueron: Jonatás, Isví y Malki-súa;* y el nombre de sus dos hijas era: el de la primogénita, Merab, y el de la más pe-
queña, Mikal. 50 La mujer de Saúl llamábase Ajinóam, hija de Ajimaas, y el jefe de su ejército, Abner, hijo de Ner, tío
de Saúl, 51 pues Quis, padre de Saúl, y Ner, padre de Abner, eran hijos de Abiel.
52 Y la guerra contra los filisteos fue muy viva en tiempo de Saúl, y a todos los hombres fuertes y valientes que Saúl veía los atraía a sí.

Nueva falta de Saúl

15 1 Y dijo Samuel a Saúl: «Me ha enviado Yahveh para ungirte rey sobre Israel, su pueblo. Ahora bien, escucha el tenor de las palabras de Yahveh.
2 Así ha dicho Yahveh Sebaot: He considerado lo que Amaleq hizo a Israel, cómo se le opuso en el camino cuando éste
subía de Egipto. * 3 Pues ahora ve y destroza a Amaleq y extermínale con cuanto posee, sin compadecerte de él; antes bien, matarás hombres y mujeres, muchachos y niños de pecho, toros y ovejas, camellos y asnos».
4 Convocó, pues, Saúl al pueblo y pasóle revista en *Telam* [a], [resultando] doscientos mil de a pie y diez mil hombres
de Judá. 5 Y llegóse Saúl hasta las ciudades de Amaleq y se apostó en el valle.
6 Entonces dijo a los quenitas Saúl: «Andad, retiraos, salid de en medio de los amalequitas para que no os destruya juntamente con ellos, pues vosotros usasteis de benignidad con todos los hijos de Israel cuando subían de Egipto». Los quenitas se retiraron, en efecto, de en medio de
los amalequitas, 7 y Saúl desbarató a los amalequitas desde Havilá [b] hasta la entrada de Sur, que se halla al este de Egip-
to. 8 Y cogió vivo a Agag, rey de Amaleq, y consagró al exterminio a todo el pueblo,
pasándolo a cuchillo. 9 Pero Saúl y el pueblo se compadecieron de Agag y de lo mejor del ganado menor y vacuno, *las reses gordas* [c] y los corderos, y de todo lo bueno, y no quisieron destruirlo. En cambio, exterminaron todas las cosas viles y de poca estimación.
10 Entonces Yahveh habló a Samuel, diciendo: «Estoy arrepentido de haber constituido rey a Saúl, porque se ha apartado de mí y no ha dado a mis órdenes
cumplimiento». 11 Samuel se afligió y estuvo clamando a Yahveh toda la noche.
12 A la mañana siguiente, Samuel madrugó para ir al encuentro de Saúl, y tuvo aviso, diciendo: «Saúl ha llegado a Karmel, y he aquí que se ha erigido un monumento y luego ha dado la vuelta y, pasando adelante, ha bajado a Guilgal».
13 Samuel se fue entonces a Saúl, y Saúl le dijo:
—¡Bendito seas de Yahveh! ¡Ya he cumplido el mandato de Yahveh!
14 Y preguntó Samuel:
—Pues ¿qué son esos balidos de ovejas que llegan a mis oídos y el mugido de vacada que estoy oyendo?
15 Y respondió Saúl:
—Los hemos traído de los amalequitas, pues el pueblo ha perdonado lo mejor del rebaño y la vacada para ofrecer sacrificio a Yahveh, su Dios; mas lo restante lo hemos destruido.
16 Entonces dijo Samuel a Saúl:
—Deja que te revele lo que Yahveh me ha dicho esta noche.
Y contestó:
—Habla.
17 Y dijo Samuel:
—¿No es cierto que, siendo tú pequeño a tus propios ojos, llegaste a ser cabeza de las tribus de Israel y Yahveh te ungió
por rey de los israelitas? 18 Yahveh te había marcado el camino y había dicho:

---

15 2 HE CONSIDERADO...: o bien, he decidido pedir cuenta o castigar...

Ve y extermina a esos pecadores de amalequitas y combátelos hasta que los aniquiles.
19 ¿Por qué, pues, no has obedecido la voz de Yahveh y te has lanzado al botín y has obrado mal a los ojos de Yahveh?
20 Y Saúl contestó a Samuel:
—Pues ya he escuchado la voz de Yahveh y he seguido el camino que me había trazado, y así he traído a Agag, rey de Amaleq, y he consagrado al exterminio a los amalequitas.
21 Si bien el pueblo ha cogido de la presa ovejas y bueyes, las primicias del anatema, para inmolarlas a Yahveh, su Dios, en Guilgal.
22 Y Samuel exclamó:

—¿Acaso se complace Yahveh tanto en holocaustos y sacrificios
cuanto en que se obedezca su voz?
He aquí que la obediencia vale más que el sacrificio,
y la docilidad más que la grosura de los carneros.
23 Pues como el pecado de adivinación es la rebeldía,
y como delito de idolatría la contumacia [d]
por cuanto rechazaste la palabra de Yahveh,
El te ha rechazado de la dignidad real. *

24 Entonces Saúl dijo a Samuel:
—He pecado, porque he transgredido el mandato de Yahveh y sus órdenes; pues he temido al pueblo y atendido su clamor.
25 Pero ahora te ruego perdones mi pecado y vuélvete conmigo para que adore a Yahveh.
26 Mas Samuel contestó a Saúl:
—No volveré contigo, ya que has desechado el mandato de Yahveh y Yahveh te ha rechazado para que no sigas siendo rey de Israel.
27 Y al volverse Samuel para marchar, [Saúl] le asió por el extremo del manto, el cual se rasgó.
28 Díjole entonces Samuel:
—Yahveh ha arrancado hoy de ti el poder real de Israel para entregarlo a otro mejor que tú.
29 Además, el que es la Gloria de Israel, ni miente ni se arrepiente, pues no es un hombre para arrepentirse.
30 Y exclamó [Saúl]:
—He pecado; mas ahora hónrame ante los ancianos de mi pueblo y ante Israel, y vuelve conmigo para que adore a Yahveh, tu Dios.
31 Samuel, entonces, volvióse en pos de Saúl y éste adoró a Yahveh.
32 Luego dijo Samuel: «Traedme a Agag, rey de Amaleq». Y Agag se dirigió a él muy orondo; pues Agag se decía: «Ciertamente, el amargor de la muerte está pasado». *
33 Pero Samuel le dijo:

«Como tu espada ha dejado sin hijos a tantas mujeres,
de igual suerte quedará sin ellos, entre las mujeres, tu madre».

Y lo descuartizó Samuel ante Yahveh en Guilgal.
34 Después, Samuel marchó a Ramá y Saúl subió a su casa, a Guibá de Saúl.
35 Ya Samuel hasta el día de su muerte no volvió a ver a Saúl. Sin embargo, Samuel lloró a Saúl porque Yahveh se arrepintiera de haber constituido a Saúl rey de Israel.

David es ungido rey y llamado a la corte de Saúl

16 1 Y dijo Yahveh a Samuel:
—¿Hasta cuándo vas a estar lamentándote por Saúl, habiéndole yo rechazado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de óleo y anda: voy a enviarte a Jesé betlemita, porque he visto entre sus hijos un rey a mi gusto.
2 Y objetó Samuel:
—¿Cómo voy a ir? ¿Para que lo sepa Saúl y me mate?
Pero Yahveh respondió:
—Tomarás contigo una ternera y dirás: He venido a ofrecer sacrificio a Yahveh.
3 E invitarás a Jesé al sacrificio, y yo te indicaré lo que has de hacer, y me ungirás al que yo te diga.
4 Hizo, pues, Samuel lo que Yahveh había indicado, y llegó a Belén. Los ancianos de la ciudad salieron, llenos de tímido respeto, a su encuentro y preguntaron:
—¿Es para bien tu venida?

---

23 CONTUMACIA: o insubordinación. Sentido inseguro.
32 MUY ORONDO o gozoso: el texto es dudoso; para algs. podría aludir a la danza funeral (cf. Gaster, JBL, 1948); otros, «temblando, con paso vacilante» (así VG, cf. Kit); otros, «entre cadenas». Luego V traduce: «De este modo separa de la vida la amarga muerte»; otros, suprimiendo, dicen: ¡Ciertamente es amarga la muerte!

5 —Para bien—contestó él—. He venido a ofrecer sacrificio a Yahveh. Purificaos y venid conmigo al sacrificio.
Y purificó a Jesé y a sus hijos y los invitó al sacrificio.
6 Cuando llegaron ellos y vio a Eliab, pensó: «¡Seguramente ante Yahveh está su ungido!» 7 *Pero Yahveh dijo a Samuel:* «No te fijes en su aspecto ni en lo elevado de su estatura; pues le he descartado, porque *Dios no se fija* [a] en lo que se fija el hombre, pues el hombre mira la externa apariencia, mas Yahveh mira el corazón».
8 Entonces Jesé llamó a Abinadab y lo hizo pasar ante Samuel, quien dijo: «Tampoco a éste ha elegido Yahveh». 9 Y Jesé hizo pasar a Sammá, y dijo Samuel: «Tampoco a éste ha escogido Yahveh».
10 Así fue Jesé haciendo pasar a siete de sus hijos delante de Samuel, mas Samuel dijo a Jesé: «No ha elegido Yahveh a *ninguno de éstos*».
11 Luego Samuel preguntó a Jesé:
—¿Están todos los muchachos?
A lo que respondió:
—Aún queda el más pequeño, pues se halla pastoreando el rebaño.
Y dijo Samuel a Jesé:
—Envía a buscarlo, pues no nos sentaremos a la mesa hasta que venga acá.
12 Envió, pues, Jesé por él y lo hizo venir. Y era rubio, de hermosos ojos y grato aspecto. Y Yahveh indicó: «Ea, úngelo, pues éste es». 13 Tomó, pues, Samuel el cuerno del óleo y lo ungió en medio de sus hermanos, y el espíritu de Yahveh invadió a David desde aquel día en adelante. Luego Samuel fue y marchó a Ramá.
14 Ahora bien, el espíritu de Yahveh habíase alejado de Saúl y agitábalo un mal espíritu mandado por Yahveh. * 15 Y los servidores de Saúl le dijeron:
—He aquí que te agita un mal espíritu enviado por Dios. 16 Mande nuestro señor, pues tus siervos están a tu disposición: Busquen un sujeto que sepa tocar el arpa, y, cuando te acometa el mal espíritu mandado por Dios, tocará y te probará bien. *
17 Y contestó Saúl a sus servidores:
—Buscadme, pues, un hombre que toque bien y traédmelo.
18 Intervino entonces uno de los criados y dijo:
—He aquí que yo tengo noticia de un hijo de Jesé betlemita, diestro en tañer y hombre óptimo, buen guerrero, perito en el decir, de gallarda figura, y está Yahveh con él.
19 Envió, pues, Saúl mensajeros a Jesé, diciendo: «Mándame a David, tu hijo, que anda con el rebaño». 20 Y Jesé tomó un asno cargado de pan [b], un odre de vino y un cabrito, y lo envió a Saúl por medio de David, su hijo. 21 Y llegó David a Saúl y fue admitido a su presencia, y [el rey] lo estimó grandemente y le nombró su escudero. 22 Luego Saúl envió a decir a Jesé: «Te ruego se quede David a mi servicio, pues ha hallado gracia a mis ojos». 23 Y cuando el espíritu malo asaltaba a Saúl, tomaba David el arpa y tocaba, lo cual daba a Saúl alivio y le sentaba bien, pues se retiraba de él el mal espíritu.

El gigante Goliat

17 1 Y los filisteos congregaron sus tropas para la guerra y se reunieron en Sokó de Judá, acampando entre Sokó y Azeqá, en Efes-dammim. 2 Saúl y los israelitas se juntaron también y acamparon en el valle de Elá (= del Terebinto) y se dispusieron en orden de batalla frente a los filisteos. 3 Los filisteos estaban en el monte, de un lado, y los israelitas en el monte, del otro lado, y entre ellos mediaba el valle. 4 Y salió entonces de *las huestes* [a] filisteas el retador, por nombre Goliat, de Gat, de una altura de seis codos y palmo. * 5 Un yelmo de bronce cubría su cabeza e iba vestido de una coraza de escamas, siendo el peso de la coraza de cinco mil siclos de bronce. 6 Cubrían sus piernas grebas de bronce y llevaba sobre sus espaldas una jabalina, también de bronce. * 7 El asta de su lanza era como un enjullo de tejedor, y la moharra de la misma tenía seiscientos

---

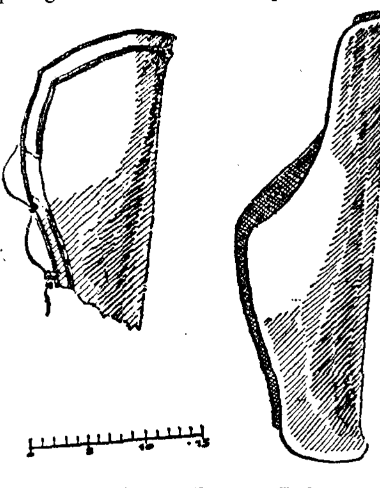
16 14 Mal espíritu: eran tales la tristeza y malestar de Saúl, que, dominado por una especie de manía persecutoria, parecía estar bajo el influjo de un poder superior.
16 Tocará y te probará bien o calmará: con ello mostraban los hebreos que conocían el influjo de la música sobre sentimientos y afectos.

17 4 El retador o mediador: quizá, escribe Buhl, el compromisario que se presentaba en desafío o duelo entre dos ejércitos; el campeador.
6 Jabalina: venablo o pica; otros, clava, maza; GV, «escudo» o peto.

siclos de hierro y precedíale su escudero.*
8 Paróse, pues, y gritó a los escuadro-
nes de Israel y díjoles: «¿Por qué salís
en orden de batalla? ¿No soy filisteo y
vosotros servidores de Saúl? ¡Escogeos
uno y baje a mí! 9 Si, peleando conmigo,
me vence y me mata, seremos vuestros
servidores, y si lo venzo yo y mato, seréis
súbditos nuestros y nos serviréis». 10 Y
agregó el filisteo: «Yo he provocado hoy
a duelo a los batallones de Israel; venga
un hombre y combatiremos cuerpo a
cuerpo». 11 Cuando Saúl y todos los is-
raelitas oyeron las palabras del filisteo,
quedaron atónitos, sobrecogidos de enor-
me espanto.
12 David era hijo de un hombre efrateo,
de Belén de Judá, que se llamaba Jesé y
tenía ocho hijos. Este hombre, en la épo-
ca de Saúl, era ya anciano, muy entrado
en años. 13 Los tres hijos mayores de Jesé
habían partido a la guerra en pos de Saúl.
Y los nombres de los tres hijos suyos que
habían ido a la guerra eran Eliab, el pri-
mogénito; Abinadab, el segundo, y Sam-
má, el tercero. 14 David era el más peque-
ño, y los tres mayores habían marchado
en pos de Saúl. 15 Mas David iba y venía
de junto a Saúl para pastorear el rebaño
de su padre en Belén. 16 Y el filisteo se
adelantaba mañana y tarde y alardeaba
por espacio de cuarenta días. 17 Ahora
bien, Jesé dijo a David, su hijo: «Toma
este *efá* de grano tostado y estos diez pa-
nes y corre, llévaselo al campamento a
tus hermanos. 18 Lleva también estos diez
quesos de leche al kiliarca y visita a tus
hermanos para ver si están bien, y coge
alguna contraseña suya.* 19 Saúl y ellos
y todos los israelitas están en el valle de
Elá combatiendo con los filisteos». 20 Ma-
drugó, pues, David a la mañana siguien-
te, encomendó el rebaño a un rabadán,
cargó y marchó conforme Jesé le había
ordenado. Llegó precisamente al reducto
de los carros en el momento de salir el
ejército formado en batalla y alzar el gri-
to de combate. 21 Israelitas y filisteos dis-
pusiéronse en orden de pelear, escuadro-
nes contra escuadrones. 22 Y David depo-
sitó su carga en manos del guardián de
bagajes y corrió hacia las filas, y, en lle-
gando, preguntó a sus hermanos por su
salud. 23 Estaba hablando con ellos, cuan-
do he aquí que el mediador llamado Go-
liat el filisteo, natural de Gat, salió de sus
escuadrones filisteos y pronunció las mis-
mas palabras, y David lo oyó. 24 En cuan-
to vieron a aquel hombre, todos los israe-
litas esquivaron huidizos su presencia y
se llenaron de temor. 25 Y un israelita ex-
clamó: «¿Habéis visto a ese individuo que
se adelanta? Pues sale a desafiar a Israel,
y a quien lo mate lo colmará el rey de
cuantiosas riquezas, le dará su hija en
matrimonio y a la casa de su padre la exi-
mirá de tributos en Israel». 26 Y preguntó
David a los que le rodeaban, diciendo:
—¿Qué se hará a la persona que mate
a ese filisteo y quite de Israel semejante
oprobio? Mas, al fin, ¿quién es el incir-
cunciso filisteo para retar con palabras de
escarnio a los escuadrones de Dios vivo?
27 Y le repitió la gente las mismas pa-
labras, diciendo:
—Así se hará al que lo mate.
28 Eliab, su hermano mayor, le oyó
hablar con la gente y se encendió en ira
contra David, y exclamó:
—¿A qué has venido aquí y a quién
has confiado aquel poco de rebaño en el
desierto? Conozco tu insolencia y la ma-
licia de tu corazón: sin duda, a ver la
batalla es a lo que has venido.
29 Y contestó David:
—¿Qué he hecho yo ahora? ¿No era
acaso mera conversación?* 30 Y se des-
vió de su lado, dirigiéndose a otra parte,
donde hizo la misma pregunta, y la gente
le repitió la misma respuesta de antes.
31 Las palabras que había pronunciado
David fueron oídas, y se las comunicaron
a Saúl, quien lo envió a buscar. 32 Y Da-
vid dijo a Saúl:
—¡No desmaye el corazón de nadie[b]
por ése! Tu siervo irá y peleará con ese
filisteo.
33 Mas Saúl replicó a David:
—Tú no puedes dirigirte a ese filisteo a
pelear con él, pues eres muchacho, y él,
guerrero desde su mocedad.
34 David, empero, contestó a Saúl:
—Tu siervo ha sido pastor del rebaño
de su padre, y cuando venía el león o el
oso y se llevaba del rebaño una res me-
nor, 35 yo salía tras él y lo hería y la res-
cataba de sus fauces, y si se volvía él con-
tra mí, lo agarraba por las quijadas y lo
desquijaraba y mataba. 36 Tanto al león
como al oso ha matado tu siervo, y ese
filisteo incircunciso será como uno de
aquéllos, ya que ha desafiado con escar-
nio a las tropas de Dios vivo.
37 Y añadió David:
—Yahveh, que me ha librado de las ga-
rras del león y de las garras del oso, me
librará también de manos de este filisteo.
Dijo entonces Saúl a David:
—Vete, y Yahveh sea contigo.
38 Saúl vistió con sus propias vestidu-

7 Enjullo: o bien *palo de lizo* de los tejedores (Yigael Yadín).
18 Contraseña: es la prenda o garantía de la puntual ejecución de un encargo.
29 Conversación: o bien: ¡No ha sido más que una palabra (o pregunta)!

ras a David, le puso un yelmo de bronce
sobre la cabeza y lo armó de una coraza.
39 Después, ciñendo su propia espada
a David [a] encima de sus vestiduras, éste
intentó caminar, ya que no estaba avezado
a [aquello]. Dijo, pues, David a Saúl:
«No puedo caminar con esto, porque no
tengo costumbre». Y David quitóselo de
encima. 40 Tomó entonces su cayado en
la mano, se escogió cinco guijarros del
torrente, púsolos en el zurrón de pastor
que llevaba y, con el morral y la honda
en la mano, se dirigió al filisteo. 41 Tam-
bién el filisteo fue acercándose a David,
precedido de su escudero. 42 Cuando el
filisteo miró y vio a David, lo menospre-
ció, porque era un muchacho, rubio, de
lindo aspecto. 43 Y dijo el filisteo a Da-
vid: «¿Soy yo acaso algún perro para que
te llegues a mí con un palo?» Y el filisteo
maldijo a David por sus dioses,* 44 y luego
dijo a David: «¡Ven a mí, que yo entre-
garé tu carne a las aves del cielo y a las
fieras del campo!»
45 Entonces replicó al filisteo: «Tú vie-
nes a mí con espada, lanza y escudo; mas
yo voy a ti en nombre de Yahveh Sebaot,
Dios de los escuadrones de Israel, a quien
tú has injuriado. 46 Hoy te entregará Yah-
veh en mis manos, y te mataré y cortaré
la cabeza, y daré hoy mismo *tu cadáver
y los cadáveres* [d] del ejército filisteo a las
aves del cielo y fieras de la tierra; y sabrá
toda la tierra que hay Dios *en* [e] Israel,
47 y toda esta multitud conocerá que Yah-
veh no salva con espada ni lanza, pues
Yahveh es el dueño de la guerra y os pon-
drá en nuestras manos».
48 Y sucedió que cuando el filisteo fue
y se puso en marcha, dirigiéndose al en-
cuentro de David, éste se apresuró a co-
rrer hacia la línea de batalla, al encuentro
del filisteo. 49 Entonces David se llevó la
mano al zurrón, cogió de él una piedra,
chasqueó la honda e hirió al filisteo en la
frente, clavándose la piedra en ésta y ca-
yendo aquél de bruces en tierra. 50 Así
venció David con la honda y la piedra
al filisteo; lo hirió y lo mató, sin que tu-
viera David en la mano espada alguna.
51 Luego David echó a correr y se acercó
al filisteo, y, cogiéndole la espada, la sacó
de la vaina, lo remató y cortó con ella la
cabeza. Los filisteos, cuando vieron que
su campeón había muerto, emprendieron
la huida.
52 Entonces se alzaron los hombres de
Israel y Judá dando grandes gritos, y per-
siguieron a los filisteos hasta la entrada
de *Gat* [f] y hasta las puertas de Eqrón, ca-
yendo muertos muchos filisteos en el ca-
mino *desde* [g] Saaráyim hasta Gat y Eqrón.
53 Y cuando volvieron los israelitas de
perseguir a los filisteos, saquearon su



Espinilleras de Chipre y Karkemis. (K. Galling, «Bibl. Reall.», 89.)

campamento. 54 David cogió la cabeza
del filisteo y la llevó a Jerusalén, y colocó
él en su propia tienda las armas del mismo.
55 Ahora bien, cuando Saúl había visto
a David salir al encuentro del filisteo, ha-
bía preguntado a Abner, jefe del ejército:
—¿De quién es hijo ese muchacho, Ab-
ner?
Y Abner había respondido:
—¡Vive tu alma, oh rey, que no lo sé!
56 Entonces había dicho el rey:
—Pregunta de quién es hijo el mozo.
57 Y al volver David de matar al filis-
teo, le cogió Abner y lo condujo a pre-
sencia de Saúl, cuando venía con la ca-
beza del filisteo en la mano. 58 Preguntóle
Saúl:
—Muchacho, ¿de quién eres hijo?
—Soy hijo de tu servidor Jesé betlemi-
ta—contestó David.

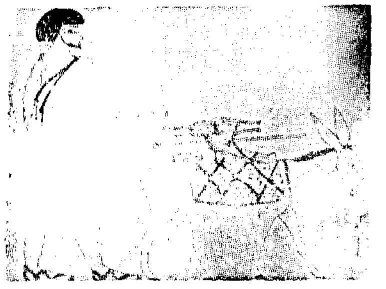
17 43 Aquí añade el texto griego: David replicó: «No, tú eres peor que un perro».

Amistad entre David y Jonatás y celos de Saúl

18 [1] En acabando [David] de hablar
a Saúl, el alma de Jonatás quedó
prendada del alma de David, y Jonatás
lo quiso como a sí mismo. [2] Y Saúl lo to-
mó aquel día consigo y no le permitió
volver a casa de su padre. [3] Jonatás, por
su parte, celebró alianza con David, pues
lo estimaba como a su propia persona; [4] y,
despojándose del manto que llevaba en-
cima, se lo dio a David, y asimismo sus
vestiduras e incluso su espada, su arco y
su cinturón. [5] Y cuando salió David de
expedición, dondequiera que Saúl lo en-
viaba, lograba éxito. Luego Saúl lo colo-
có al frente de sus soldados y fue grato
a todo el pueblo, así como también a los
servidores de Saúl.
[6] Mas sucedió que al llegar ellos, de
vuelta David de matar al filisteo, las mu-
jeres salieron de todas las ciudades de
Israel, cantando y danzando, al encuen-
tro del rey Saúl, con tamboriles, regocijo
y sistros. [7] Y, danzando, las mujeres can-
taban y decían:

«Saúl venció a sus mil
y David a sus diez mil».

[8] Ello irritó sobremanera a Saúl, y ta-
les palabras le desagradaron, pues pensó:
«A David han aplicado los diez mil y a
mí los miles. No le falta más que la rea-
leza». [9] Y a partir de aquel día, Saúl miró
a David con malos ojos.
[10] Sucedió, pues, que al día siguiente el
mal espíritu enviado por Dios se apoderó
de Saúl, el cual púsose arrebatado en me-
dio de casa. Tocaba entonces el arpa Da-
vid como los demás días, y Saúl tenía su
lanza en la mano. [11] Y blandió Saúl la
lanza, pensando: «Clavaré a David en la
pared». Mas David se apartó de delante
de él por dos veces. [12] Entonces Saúl temió
a David, pues Yahveh estaba con él y de
Saúl se había retirado. [13] Y Saúl lo apartó
de sí y lo constituyó kiliarca e iba y venía
al frente del pueblo. [14] David salía bien
de todas sus empresas, porque Yahveh
estaba con él. [15] Viendo, pues, Saúl sus
grandes éxitos, tuvo miedo de él. [16] En
cambio, todo Israel y Judá amaba a Da-
vid, porque iba y venía al frente de ellos.
[17] Entonces dijo Saúl a David:
—Mira, te voy a dar por mujer a Me-
rab, mi hija mayor; sólo deseo que seas
un valiente y combatas las batallas de
Yahveh.
Porque Saúl pensó: «No es preciso que
mi mano le toque, pues ya le alcanzará
la mano de los filisteos». [18] Mas David
contestó a Saúl:
—¿Quién soy yo y quién es mi *paren-
tela* [a], la familia de mi padre, en Israel,
para que yo venga a ser yerno del rey?
[19] Ahora bien, sucedió que cuando vino



Asiático tocador de lira tras su asno. («The Bibl. Archaelogist» [1941] fig.3.)

el tiempo de dar la hija de Saúl, Merab,
a David, ésta fue dada por mujer a Adriel,
el mejolatita. [20] Por otra parte, Mikal,
hija de Saúl, amaba a David, y cuando
se lo anunciaron a Saúl le agradó la noti-
cia, [21] pues Saúl pensó: «Se la daré y ella
le servirá de lazo para que la mano de
los filisteos caiga sobre él». Dijo, pues,
Saúl a David: «Por segunda vez podrás
hacerte hoy mi yerno». * [22] Y mandó Saúl
a sus servidores: «Hablad a David con-
fidencialmente, diciendo: Ya ves que el
rey te tiene afecto y todos sus servidores
te quieren; ahora bien, hazte yerno del
rey». [23] Los servidores de Saúl, en efecto,
hicieron llegar tales palabras a oídos de
David, mas David replicó: «¿Tan sencillo
es a vuestro parecer llegar a ser yerno
del rey? Yo soy un hombre pobre y de
baja condición». [24] Los servidores de Saúl
le dieron aviso, diciendo:
—David ha contestado estas palabras.
[25] Y Saúl respondió:
—Decidle a David así: Al rey no le
interesa la dote, sino cien prepucios de
filisteos para vengarse de los enemigos
reales.
Con ello pensaba hacer caer a David

---

18 [21] POR SEGUNDA VEZ: así puntúa H; otros: «dijo... S. a D. por segunda vez; ahora...» (Bibl. Bonn, etc.); o bien: «con la segunda puedes ser ahora yerno mío» (Bibl. Herder)... La primera vez es la referida en v.17.

en poder de los filisteos. 26 Transmitie-
ron a David dichas palabras los servidores
de Saúl, y a David le agradó la condición
puesta para llegar a ser yerno del rey.
No se había cumplido aún el plazo,
27 cuando David fue y partió con su gente
y mató a doscientos filisteos, y llevó sus
prepucios y le dio al rey el número com-
pleto para llegar a ser yerno del monarca.
28 Entonces Saúl diole a su hija Mikal
por esposa. Y Saúl vio y comprendió que
Yahveh estaba con David; y Mikal, su
hija, lo amaba. 29 Y volvió a temer Saúl
a David más que antes; y fue Saúl mientras
vivió hostil a David. 30 Por otro lado, los
jefes de los filisteos salieron a campaña,
y siempre que lo hicieron tuvo David ma-
yor éxito que todos los servidores de Saúl,
por lo que se hizo su nombre muy fa-
moso.

Huida de David

19 1 Y Saúl habló a Jonatás y a todos
los servidores de matar a David.
Mas Jonatás quería mucho a éste. 2 Así,
pues, Jonatás avisó a David, diciendo:
«Saúl, mi padre, trata de matarte; por
tanto, ten cuidado mañana temprano, per-
manece en secreto y ocúltate. 3 Y yo sal-
dré, procurando estar junto a mi padre
en el campo donde tú estés, y hablaré a
mi padre de ti; y veré lo que hay y te lo
comunicaré». 4 Habló, pues, Jonatás en
favor de David a Saúl, su padre, y díjole:
«No quiera el rey cometer agravio contra
su servidor David; pues él no te ha fal-
tado, ya que su proceder te ha sido suma-
mente beneficioso. 5 Y expuso su propia
vida y mató al filisteo, concediendo así
Yahveh una gran victoria a todo Israel.
Tú lo viste y te alborozaste; ¿por qué,
pues, quieres hacerte reo de sangre ino-
cente, dando muerte a David sin causa?»
6 Saúl escuchó el razonamiento de Jona-
tás y juró: «¡Vive Yahveh, que no ha de
ser muerto!» 7 Llamó entonces Jonatás a
David y le refirió todas estas palabras,
y condujo Jonatás a David a presencia
de Saúl y se quedó junto a él como antes.
8 Luego tornó a encenderse la guerra, y
David salió a pelear contra los filisteos, y,
haciendo en ellos una gran riza, huyeron
de su presencia. 9 Y el espíritu malo en-
viado por Yahveh invadió a Saúl, y ha-
llándose Saúl en su casa con su lanza en
la mano mientras David tocaba el arpa,
10 intentó Saúl clavar a David con la lanza
contra la pared, mas David eludió el gol-
pe de Saúl y la lanza clavóse en el muro,
teniendo David que huir y escaparse.
11 [a] En aquella misma noche [a] Saúl envió
emisarios a la casa de David para cus-
todiarlo y matarlo a la mañana siguiente.
Pero avisó a David Mikal, su mujer, di-
ciendo: «Si no te pones en salvo esta no-
che, mañana serás muerto». 12 Descolgó,
pues, Mikal a David por una ventana y
él se marchó y huyó, poniéndose a salvo.
13 Entonces cogió Mikal el *terafim* y lo
colocó sobre el lecho y, poniendo a su
cabecera un paño de pelo de cabra, lo
cubrió con el cobertor.* 14 Cuando mandó
Saúl emisarios para prender a David, ella
dijo: «Está enfermo». 15 Luego tornó Saúl
a mandar emisarios que viesen a David,
diciendo: «Traédmelo en el lecho para
matarlo». 16 Llegaron, en efecto, los emi-
sarios, y he aquí que hallaron en el lecho
al *terafim* con un paño de pelo de cabra
a su cabecera. 17 Y dijo Saúl a Mikal:
—¿Por qué me has engañado así y has
dejado que se vaya mi enemigo y se es-
cape?
Y respondió Mikal a Saúl:
—El me dijo: Déjame marchar, o, si
no, te mato.
18 Huyó, pues, David, se puso en salvo
y fuése a donde Samuel, a Ramá, refirién-
dole todo cuanto Saúl le había hecho.
Luego partió él con Samuel y se estable-
ció en Nayot. 19 Y se le anunció a Saúl,
diciendo: «He aquí que David está en
Nayot de Ramá». 20 Mandó entonces Saúl
emisarios para prender a David, los cua-
les vieron a la congregación de profetas
que presididos por Samuel profetizaban;
y entonces el espíritu divino invadió a los
emisarios de Saúl y se pusieron a profe-
tizar también ellos.* 21 Dieron, pues, aviso
a Saúl y mandó otros emisarios, y tam-
bién ellos pusiéronse a profetizar. Enton-
ces volvió a mandar a terceros emisarios,
mas también éstos pusiéronse a profeti-
zar. 22 Marchó, pues, Saúl en persona a
Ramá y llegó a la gran cisterna que hay
en Sekú [b] y preguntó diciendo:
—¿Dónde están Samuel y David?
Y contestaron:
—Están en Nayot de Ramá.
23 Fuése, pues, allá e invadióle también

19 13 TERAFIM: o simulacro de un dios doméstico (cf. Gén 31,19; Jue 17,5).
20 LA CONGREGACIÓN DE PROFETAS: Ullendorff, a base de los dialectos sud-semíticos, propone («Vet. Test.», 1956) interpretar «*Senior, princeps* entre los profetas».

a él el espíritu divino, de suerte que ca-
minó profetizando hasta su llegada a Na-
yot de Ramá. 24 Y él también se despojó
de sus vestiduras y se puso a profetizar
en presencia de Samuel, y yació en tierra
desnudo todo aquel día y toda la noche.
Por eso dicen: «¿También Saúl figura en-
tre los profetas?»

Pacto entre David y Jonatás

20 1 David, entonces, huyó desde Na-
yot de Ramá, y, llegado ante Jo-
natás, le dijo:
—¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi delito
y cuál mi crimen contra tu padre, para
que trate de quitarme la vida?
2 —¡Quita allá!—contestóle—; no mo-
rirás; sabe que mi padre no hace cosa
chica ni grande que no me la comunique.
¿Por qué, pues, me había de ocultar mi pa-
dre este intento? Eso no es posible.
3 Mas David *volvió a insistir* [a], diciendo:
—Tu padre sabe muy bien que cuento
con tu afecto, y habrá dicho: No sepa
esto Jonatás, no sea que se disguste. Sin
embargo, por Yahveh y por tu alma, que
sólo hay como un paso de la muerte a mí.
4 Dijo Jonatás a David:
—¿Qué me propones, para que yo te
lo realice? *
5 Y contestó David a Jonatás:
—Mira, mañana es el novilunio, en que
yo debería sentarme a comer con el rey;
déjame, pues, partir y me ocultaré en el
campo hasta la tarde [b] del tercer día [b]. *
6 Si tu padre llega a advertir mi ausencia,
dirás: «David me ha pedido con insisten-
cia licencia para una escapada rápida a
Belén, su ciudad, porque celebra allí toda
la familia el sacrificio anual». 7 Si con-
testa: «Bien está», tu siervo puede estar
en paz; mas si se encoleriza, sabe que se
halla decidido a cometer el crimen. 8 Ten
piedad de tu siervo, ya que con pacto en
nombre de Yahveh le has hecho entrar
en tu intimidad, y si hay en mí algún
delito, mátame tú mismo, pues ¿para qué
me has de conducir hasta tu padre?
9 Y exclamó Jonatás:
—¡Desecha de ti tal idea! Pues de saber
yo que mi padre había resuelto el crimen
contra ti, ¿no te lo haría saber?
10 Y preguntó David a Jonatás:
—¿Quién me lo comunicará en caso de
dar tu padre dura respuesta?
11 Y Jonatás respondió a David:
—¡Ea, salgamos al campo!
Salieron, pues, ambos al campo, 12 y
dijo Jonatás a David:
—*Testigo* [c] sea Yahveh, Dios de Israel,
de que mañana [d] o pasado [d] a estas horas
habré sondeado a mi padre, y si veo que
está bien dispuesto o no [e] para con Da-
vid, entonces yo te lo avisaré y haré llegar
a tus oídos. 13 ¡Yahveh haga tal cosa y
aun tal otra a Jonatás! Ciertamente, si
se empeña mi padre en cometer ese crimen
contra ti, yo te lo descubriré y te dejaré
partir para que marches en paz; y ¡Yah-
veh sea contigo como ha estado con mi
padre! * 14 Y entonces, *si* [f] vivo todavía,
usa tú conmigo de la clemencia de Yah-
veh; y *si* [f] muero, * 15 no retirarás jamás
tu benevolencia de mi familia ni cuando
destruya Yahveh a cada uno de los ene-
migos de David de sobre la haz de la
tierra, * 16 ya que Jonatás ha celebrado
alianza con la casa de David y Yahveh
exigiría cuentas a los enemigos de David.
17 Volvió Jonatás a prestar juramento
a David por el amor que le tenía, pues
lo quería como a sí mismo. 18 Y agrególe
Jonatás: «Mañana es novilunio y se te
echará de menos, pues estará vacante tu
asiento. 19 Ahora bien, pasado mañana,
avanzado el día [g], te dirigirás al lugar
donde estuviste oculto el día de la actua-
ción y quédate junto a aquella *colina*
pétrea *.
20 »Yo dispararé tres saetas por aquel
lado como si tirara al blanco; 21 y orde-
naré al criado: '¡Ve a buscar las saetas!'
Si dijese al muchacho: 'Mira, las saetas
están más acá de ti, cógelas'; entonces
ven, pues es que estás a salvo y nada
ocurre, ¡vive Yahveh! 22 Pero si le digo al

---

20 4 ¿QUÉ ME PROPONES...?: o como vierte V: «lo que dijere tu alma te haré»; GT (cf. Kit) «lo que anhele tu alma», o bien «qué deseas y te lo haré».
5 NOVILUNIO: en ellos celebraban los hebreos fiesta, como se lee en Núm 10,10.
13 ¡YAH. HAGA TAL COSA...!: como si dijese Jonatás: ¡Yah. me castigue con tales y cuales males si, obstinado mi padre en dañar a David, no se lo revelo! Procuramos seguir a H y Kit al verter los vv. 12-13, conservados de forma distinta en GV.
14 CLEMENCIA DE YAHVEH: o digna de Yahveh, e. d., máxima.
15-16 Procuramos al traducir estos vv. ajustarnos a H, dudoso. En vez de «ya que Jon... David», Kit l. c. G: «y si fuese borrado el nombre de Jon. de junto a la casa de D.». || A LOS ENEMIGOS DE DAVID: eufemismo por «a David».
19 DÍA DE LA ACT.: parece equivale a «el día de marras», e. d., del suceso narrado en 19,2-7. || COL. PÉTREA: «montón de piedras...»; así c G y crítica; H(V) *la piedra de Ezel*.

joven: 'Mira, las saetas están más allá de
ti', parte, pues te incita a hacerlo Yahveh.
23 Y en cuanto a los asuntos que hemos
tratado tú y yo, Yahveh sea testigo entre
los dos para siempre».
24 Así, pues, ocultóse David en el cam-
po, y llegó el novilunio y sentóse el rey
a la mesa [h] a comer. 25 El rey se sentó,
como siempre, en su sitial de junto a la
pared, y Jonatás *se colocó delante* [i], y sen-
tóse Abner al lado de Saúl, y se advirtió
vacío el puesto de David. 26 Mas aquel
día no dijo nada Saúl, pues pensó: «Será
una casualidad, no se hallará puro, se-
guramente no está purificado». 27 Mas
llegó el día segundo del novilunio, y el
puesto de David continuó vacío, y dijo
Saúl a Jonatás:
—¿Por qué no ha venido el hijo de Jesé
ni ayer ni hoy al banquete?
28 Y contestó Jonatás a Saúl:
—David me pidió apretadamente licen-
cia para ir a Belén, 29 diciendo: «Déjame
ir, por favor, pues celebramos el sacrificio
familiar en la ciudad y uno de mis her-
manos me ha recomendado que vaya. Así,
pues, si he hallado gracia a tus ojos, per-
míteme dé una escapada y visite a mis
hermanos». Por eso no ha venido a la
mesa del rey.
30 Entonces se encendió en cólera Saúl
contra Jonatás y díjole:
—¡Oh hijo de perversa y rebelde!, ¿es
que no sé yo que *eres amigo* [j] del hijo de
Jesé, para ignominia tuya y deshonra de
la vergüenza de tu madre? * 31 Pues mien-
tras el hijo de Jesé viva sobre la tierra no
estarás tú seguro ni tampoco tu reino;
con que envía por él y préndemelo, porque
es reo de muerte.
32 Y contestó Jonatás a Saúl, su padre,
y le dijo:
—¿Por qué ha de morir? ¿Qué ha hecho?
33 Entonces Saúl blandió su lanza con-
tra él con ánimo de herirlo, y comprendió
Jonatás que era cosa resuelta por parte
de su padre matar a David. 34 Levantóse,
pues, Jonatás de la mesa, ardiendo en ira,
y no probó bocado aquel día segundo del
novilunio, pues estaba apenado por la
suerte de David, ya que su padre lo había
denostado.
35 A la mañana siguiente salió Jonatás
al campo, según lo acordado con David,
en compañía de un rapazuelo. 36 Y dijo
al muchacho: «Corre, busca las saetas
que voy a tirar». El rapaz echó a correr
y él lanzó la saeta de suerte que lo pasara.
37 Llegado, pues, el muchacho al sitio de
la saeta lanzada por Jonatás, gritóle éste,
diciendo: «¿No está la saeta más allá de
ti?» 38 Y de nuevo gritó Jonatás al mu-
chacho: «Corre, date prisa, no te deten-
gas». Recogió, pues, el criado de Jonatás
las saetas y trájoselas a su señor. 39 El mu-
chacho nada entendió; solamente Jonatás
y David estaban al cabo. 40 Entregó, pues,
Jonatás sus armas al mozuelo, y díjole:
«Vete, llévalas a la ciudad». 41 Ido el mu-
chacho, David surgió de junto a *la colina
pétrea* [k] y, cayendo rostro en tierra, se
prosternó tres veces ante Jonatás; y luego
se besaron mutuamente y lloraron el uno
con el otro, y más todavía David. 42 Al
fin dijo Jonatás a David: «Vete en paz;
lo que los dos nos hemos jurado en nom-
bre de Yahveh, diciendo: 'Yahveh sea
testigo entre ambos y entre mi descen-
dencia y la tuya...'; sea para siempre...»

David en Nob y Gat

21 1 Levantóse, pues, *David* [a] y partió,
mientras Jonatás se fue a la ciudad.
2 David marchó a Nob, donde el sumo
sacerdote Ajimélek. Ajimélek salió con
reverente temor al encuentro de David y
díjole:
—¿Cómo estás solo, sin que nadie ven-
ga contigo?
3 Y respondió David al sacerdote Aji-
mélek:
—El rey me ha encargado un asunto
y me ha dicho: «Nadie sepa del negocio
a que te envío y lo que te he ordenado».
Por eso he citado a mi gente en tal lugar. *
4 Ahora bien, ¿qué tienes a mano?; dame
cinco molletes de pan o lo que se pueda
hallar.
5 Y contestó el sacerdote a David di-
ciendo:
—No tengo a mano pan común, sino
consagrado; si al menos tu gente se ha
guardado de mujer... *
6 Entonces David respondió al sacerdo-
te y le dijo:
—En verdad, si las mujeres nos estu-
vieron vedadas anteriormente, cuando salí,
y los cuerpos de los muchachos se man-
tenían puros, aunque el motivo del viaje

---

30 ¡HIJO DE PERVERSA Y REBELDE!: como si dijera «hijo de mala ramera».

21 3 HE CITADO: o quizá mejor «he licenciado a mi gente para...» (Eitan).
5 CONSAGRADO: estos panes eran tenidos por sagrados y sólo podían comerlos los sacerdotes (Lev 24,5-9). || SI AL MENOS...: o *¿se han abstenido los mozos de mujer?*

fuese profano, ¡cuánto más hoy se habrá
uno mantenido santo en el cuerpo! *
7 Entrególe, pues, el sacerdote el pan
sagrado por no haber allí otro que el de
proposición, que se había retirado de la
presencia de Yahveh, para poner pan ca-
liente, el mismo día en que lo tomaron.
8 Encontrábase allí aquel día encerrado
ante Yahveh uno de los servidores de Saúl
llamado Doeg, idumeo, mayoral de los
pastores de Saúl. 9 Y dijo David a Aji-
mélek:
—¿No tienes aquí a mano una lanza
o una espada? Porque, como la orden del
rey urgía, no he traído conmigo ni mi
espada ni mis armas.
10 Y contestó el sacerdote:
—Ahí está, envuelta en un paño detrás
del *efod*, la espada de Goliat el filisteo, a
quien tú mataste en el valle del Terebinto.
Si la quieres tomar, tómala; pues aquí no
hay más que ésta.
Y replicó David:
—No la hay como ella, dámela.
11 Entonces se levantó David y huyó
aquel día de la presencia de Saúl y fuése
a Akís, rey de Gat. 12 Y los servidores
de Akís le dijeron: «¿No es éste David,
rey del país? ¿No es ese de quien se canta
en las danzas:

«Saúl ha herido a sus mil
y David a sus diez mil»?

13 David paró la atención sobre estas
palabras y concibió serio temor frente a
Akís, rey de Gat. 14 Y, simulando ante
ellos haber perdido su juicio, se condujo
como furioso en manos de los mismos y
púsose a escribir signos [c] en las hojas de
las puertas y a dejar correr su saliva por
la barba. * 15 Por lo cual dijo Akís a sus
servidores: «Ya veis que este hombre es
loco, ¿por qué, pues, lo habéis conducido
hasta mí? 16 ¿Necesito yo locos, para que
me hayáis traído a éste a que haga locuras
ante mí? ¿En mi casa va a entrar un hom-
bre como éste?»

David, en Moab. Saúl da muerte a los sacerdotes de Nob

22 1 Partió, pues, de allí David y se
escapó a la caverna [a] de Adul·lam;
sabido lo cual bajaron donde él sus her-
manos y toda su familia. 2 Y juntáronse
al mismo todas las personas en situación
apurada, cuantos hombres tenían un
acreedor y todos los descontentos, y se
erigió en caudillo de ellos, congregándose
en torno a él unos cuatrocientos hombres.
3 De allí marchó David a Mispá de Moab
y dijo al rey moabita: «Permite se queden
mi padre y mi madre con vosotros hasta
que yo sepa lo que Yahveh dispone de
mí». 4 En efecto, los presentó al rey de
Moab y se quedaron con él en tanto que
David permaneció en el fortín.
5 Y el profeta Gad dijo a David: «No
sigas en la fortaleza, parte y márchate a
tierra de Judá». Partió, pues, David, y
fuése al bosque de Jaret. 6 Y enteróse Saúl
de que David y la gente que le acompaña-
ba habían sido descubiertos. Se hallaba
entonces Saúl sentado en Guibá bajo el
tamariz que hay en *la altura* [b], con la lanza
en la mano y rodeado de todos sus servi-
dores, 7 y dijo Saúl a su séquito, que esta-
ba en torno suyo:
—Escuchadme, por favor, benjamini-
tas, ¿es que os va a dar a todos vosotros
el hijo de Jesé campos y viñedos y os va
a nombrar a todos kiliarcas y centurio-
nes, 8 que os habéis conjurado todos con-
tra mí, sin que haya habido quien me re-
velara la alianza de mi hijo con el hijo de
Jesé ni quien entre vosotros se compade-
ciese de mí y me descubriera que mi hijo
ha sublevado a mi servidor contra mí para
que me tienda emboscadas [c], como de pre-
sente?
9 Entonces contestó Doeg, el idumeo,
que se encontraba entre los criados de
Saúl, y dijo:
—Yo he visto llegar al hijo de Jesé a
Nob, donde Ajimélek, hijo de Ajitub;
10 quien consultó a Yahveh por él y le su-
ministró víveres, dándole, además, la es-
pada de Goliat el filisteo.
11 El rey mandó entonces a llamar al
sumo sacerdote Ajimélek, hijo de Ajitub,
y a *toda la familia de su padre*, los sacer-
dotes que estaban en Nob. Llegaron, pues,
todos ellos al rey, 12 y dijo Saúl:
—Escucha, por favor, hijo de Ajitub.
Y él respondió:
—Heme aquí, señor.
13 Y díjole Saúl:
—¿Por qué os habéis conjurado con-
tra mí tú y el hijo de Jesé, dándole pan

---

6 CUERPOS: lit. vasos o instrumentos, eufemismo de *miembros*, según opinión corriente. Otros entienden: las ropas, etc. El sentido del v. no es seguro; mas parece que David alega que si en anteriores expediciones, de carácter profano, guardaban sus tropas continencia, cuánto más en ésta, que él declara tener carácter sagrado.
14 SIGNOS: lit. *taws* (ת, en antiguo alfabeto ×).

y una espada y consultando a Dios por
él para que se alzara contra mí, tendién-
dome asechanzas [c], como al presente?
14 Y contestó Ajimélek al rey, di-
ciendo:
—¿Pues quién entre todos tus servido-
res es tan fiel como David, yerno además
del rey, *jefe de* [d] tus guardias reales y
honrado en tu casa? 15 ¿Acaso ha sido
hoy la primera vez que he consultado a
Dios por él? ¡Lejos de mí [otra idea]!
¡No impute el rey a su siervo ni a toda la
casa de su padre cosa alguna, pues tu
siervo no sabía de todo ese asunto ni
poco ni mucho!
16 Mas el rey exclamó:
—Morirás sin falta, Ajimélek, así como
toda la casa de tu padre.
17 Y dijo el rey a la guardia que le
rodeaba:
—Volveos y matad a los sacerdotes
de Yahveh, pues también ellos están
mancomunados con David, y por cuanto
sabían que iba huido y no me lo mani-
festaron.
Pero los servidores del rey no quisie-
ron poner sus manos en los sacerdotes
de Yahveh. 18 Entonces dijo el rey a
Doeg:
—Vuélvete tú y mata a los sacerdotes.
Y volviéndose Doeg, el idumeo, aco-
metió a los sacerdotes y mató en aquel
día a ochenta y cinco portadores del
efod de lino. 19 Después [Saúl] pasó a
cuchillo a Nob, ciudad de los sacerdotes,
lo mismo a hombres que a mujeres, mu-
chachos que niños de pecho, y reses
vacunas, asnos y ovejas cayeron al filo
de la espada. 20 Sólo se escapó un hijo
de Ajimélek, hijo de Ajitub, llamado
Abiatar, que huyó en pos de David. 21 Y
Abiatar refirió a David cómo Saúl había
matado a los sacerdotes de Yahveh.
22 Entonces dijo David a Abiatar: «Ya
comprendí aquel día que, estando allí
Doeg, el idumeo, se lo participaría se-
guramente a Saúl; yo soy el culpable de
que hayan muerto todas las personas de
la casa de tu padre. 23 Quédate conmi-
go, no temas, pues quien atente contra
tu vida atentará contra la mía. Ten por
cierto que junto a mí estarás bien guar-
dado».

Victoria de David en Queilá y persecución de Saúl

23 1 Más tarde avisaron a David, di-
ciendo: «He aquí que los filisteos
están atacando a Queilá y saquean las
eras» .2 Consultó entonces David a Yah-
veh, y dijo: ¿Iré y derrotaré a aquellos
filisteos?» Y Yahveh manifestó a David:
«Ve, pues derrotarás a los filisteos y
librarás a Queilá». 3 Mas la gente de
David le dijo: «Ya ves que nosotros aquí
mismo, en Judá, estamos temerosos;
¡pues cuánto más si vamos a Queilá con-
tra los batallones filisteos!» 4 Tornó, pues,
David a consultar una vez más a Yahveh,
y le respondió Yahveh diciendo: «Ea,
baja a Queilá, pues yo entregaré a los
filisteos en tu poder». 5 Marcharon, en
efecto, David y su gente a Queilá y atacó
a los filisteos, se llevó sus ganados y les
causó gran derrota, salvando así David
a los habitantes de Queilá.
6 (Ahora bien, cuando Abiatar, hijo
de Ajimélek, huyó hacia David, a Quei-
lá, se bajó el *efod* en la mano.)
7 Y le fue comunicado a Saúl que
David había llegado a Queilá, y Saúl
pensó: «Dios lo ha puesto en mis ma-
nos, pues se ha encerrado al meterse en
una ciudad con puertas y cerrojos». 8 En-
tonces convocó a la guerra Saúl a todo
el pueblo, para descender a Queilá y
cercar a David y su gente. 9 Pero David
supo que Saúl maquinaba su ruina y
dijo al sacerdote Abiatar:
—Trae el *efod.*
10 Y luego exclamó David:
—Yahveh, Dios de Israel, tu siervo ha
oído decir que Saúl se dispone a venir
a Queilá para destruir la ciudad por mi
causa. 11 ¿Me entregarán en su poder los
habitantes de Queilá? ¿Bajará Saúl, como
tu siervo ha oído decir? ¡Yahveh, Dios
de Israel, manifiéstaselo a tu siervo!
—Bajará—respondió Yahveh.
12 David preguntó:
—¿Nos entregarán los habitantes de
Queilá a mí y a mi gente en poder de
Saúl?
Y contestó Yahveh:
—Os entregarán.
13 Levantóse entonces David con los
suyos, unos seiscientos hombres, y sa-
lieron de Queilá, caminando a la ventura.
Y cuando Saúl tuvo noticia de que David
había huido de Queilá, desistió de salir.
14 Moró, pues, David en el desierto,
en los fuertes, y fijó su asiento en la
montaña, en el desierto de Zif; y Saúl
lo buscó todos los días, pero Dios no
lo entregó en sus manos. 15 Supo, pues,
David que Saúl había salido para qui-
tarle la vida y se estuvo en el desierto
de Zif, en Jores. 16 Entonces surgió Jo-
natás, hijo de Saúl, y fuése donde Da-
vid, a Jores, y lo confortó en Dios. 17 Y
le dijo: «No temas, porque no te ha de
alcanzar la mano de Saúl, mi padre, y

tú has de reinar sobre Israel y yo seré tu segundo; y aun mi padre Saúl lo comprende así». 18 Luego afirmaron los dos su alianza en presencia de Yahveh, y David quedóse en Jores, mientras Jonatás marchó a su casa.

19 En tanto, los zifeos subieron donde Saúl, a Guibá, diciendo:

—David está oculto entre nosotros en los fuertes de Jores, en el collado de Jakilá, que está al sur de Yesimón. * 20 Ahora bien, si cumple a tu deseo, ¡oh rey!, descender, desciende; a nuestra cuenta queda el ponerlo en manos del monarca.

21 Saúl exclamó:

—Benditos seáis de Yahveh, ya que os habéis compadecido de mí. 22 Id, pues, por favor, y cercioraros bien y averiguad e inspeccionad el lugar donde *él hace sus correrías* [a], pues me consta que él emplea muchos ardides. * 23 Observad, pues, y explorad todos los escondrijos donde suele ocultarse y volved a mí al lugar señalado y bien informados e iré con vosotros. Y si está en ese país, yo le buscaré entre todos los millares de Judá.

24 Alzáronse, pues, y regresaron a Zif, delante de Saúl. David y su gente se hallaban entonces en el desierto de Maón, en la llanura que hay al mediodía de Yesimón.

25 Partió, pues, Saúl con los suyos en su busca; mas habiéndoselo anunciado a David, retiróse a la roca *que hay* [b] en el desierto de Maón. Cuando lo supo Saúl, marchó en persecución de David por el desierto de Maón. 26 E iba Saúl y su gente por un flanco de la montaña, y David y los suyos por el otro. Dábase prisa David en escapar de Saúl, mas Saúl y su gente tenían cercados a David y sus hombres para prenderlos. 27 Pero, en esto, llegó un mensajero a Saúl, diciendo: «Apresúrate a venir, pues los filisteos han hecho una incursión por el país». Entonces Saúl hubo de desistir de la persecución de David y partió contra los filisteos. Por eso denominan a aquel lugar *Sela-hammajleqot* (Peña de las separaciones).

David, en la cueva de En-guedí

24 1 Subió, pues, David de allí y establecióse en los puntos fuertes de En-guedí. 2 Y acaeció que cuando tornó Saúl de perseguir a los filisteos, le avisaron diciendo: «He aquí que David está en el desierto de En-guedí». 3 Entonces tomó Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israel y partió en busca de David y su gente hasta el roquedal de Yeelim. 4 Y llegó a unos apriscos de ovejas, en el camino, donde había una cueva, y entró Saúl para evacuar. Y David y los suyos se hallaban en el fondo de la caverna. 5 Entonces los partidarios de David dijéronle: «Aquí tienes el día del cual te ha dicho Yahveh: Mira que yo pondré a tu enemigo en tus manos para que hagas de él lo que mejor te parezca». Levantóse, pues, David y cortó calladamente la orla del manto de Saúl. 6 Pero, hecho, le remordió a David la conciencia por haber cortado la orla del manto de Saúl, 7 y dijo a su gente: «¡No quiera Dios que haga yo tal cosa a mi señor, el ungido de Yahveh, poniendo mi mano en él, pues es el ungido de Yahveh». 8 Y con sus palabras amonestó David a sus hombres y no les permitió lanzarse contra Saúl. Abandonó, pues, Saúl la cueva y siguió su camino. 9 Y a continuación se levantó David y, saliendo de la cueva, gritó tras Saúl, diciendo: «¡Mi señor el rey!» Miró entonces Saúl tras sí, y David se inclinó rosto en tierra y se prosternó. 10 Y dijo David a Saúl:

—¿Por qué das oídos a las palabras de quien te dice: Mira que David maquina tu ruina? 11 He aquí que hoy han podido ver tus ojos que Yahveh te había entregado en mis manos dentro de la cueva, y se habló [a] de matarte, pero *me apiadé* [b] de ti y dije: No he de poner mi mano en mi señor, porque es el ungido de Yahveh. 12 Mira, pues, padre mío, y ve la orla de tu manto en mi mano; por cuanto al cortar la orla de tu manto no te he matado, comprende y ve que no hay en mí ni mala intención ni culpa alguna, ni he faltado contra ti, mientras tú pones asechanzas a mi persona para matarla. 13 Juzgue Yahveh entre los dos y véngueme Yahveh de ti; pero mi mano no te ha de tocar. 14 Como dice el proverbio antiguo: De malos sale maldad; mas mi mano no te ha de tocar. 15 ¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? A un perro muerto,

---

23 19 YESIMÓN: e. d., 'desierto, soledad', al sur de Hebrón (cf. Núm 21,20).
22 ME CONSTA: o se me ha informado. Otros: «pensó: [Acaso] *lleven a cabo* una añagaza» (Bibl. Bonn). Cf. V.: «él se recela de mí, que yo con cautela le armo asechanzas».

a una pulga. Sea, pues, Yahveh árbitro
y juzgue entre ambos. 16 Examine y de-
fienda mi causa y me haga justicia de
tu ataque.
17 Cuando acabó David de dirigir tales
palabras a Saúl, dijo Saúl:
—¿Es ésta tu voz, David, hijo mío?
Y alzando Saúl la voz, rompió a llo-
rar, 18 y dijo a David:
—Tú eres más justo que yo, pues tú
me has colmado de bienes, mientras que
yo te he abrumado con males. 19 Y hoy
has acrecido [c] el bien que me tienes he-
cho, ya que, habiéndome entregado Yah-
veh en tu poder, no me has matado.
20 Pues si una persona halla a su ene-
migo, ¿le dejará seguir su camino en
paz? ¡Yahveh te recompense lo que has
hecho hoy conmigo! 21 Ahora, pues, mira
que yo sé con certeza que tú has de rei-
nar y que el reino de Israel se ha de
consolidar en tus manos. 22 Júrame, pues,
ahora, por Yahveh, que no destruirás mi
descendencia después de mí ni extingui-
rás mi nombre de la casa de mi padre.
23 Juróselo David a Saúl, y luego partió
Saúl hacia su casa, mientras David y su
gente subieron a su escarpado refugio.

David y Abigaíl

25 1 Murió Samuel y, reunidos todos
los israelitas, lo lloraron y ente-
rráronlo en su casa, en Ramá. David
se levantó entonces y descendió al de-
sierto de *Maón* [a].
2 Había por entonces en Maón un hom-
bre cuya hacienda radicaba en el Car-
melo; era persona muy rica y poseía
tres mil ovejas y mil cabras.* 3 Hallábase
a la sazón en el Carmelo dedicado al
esquileo de su rebaño. El nombre del
sujeto era Nabal, y el de su esposa,
Abigail. Era la mujer de buen seso y
hermosa; el marido, áspero y de per-
versa condición y perteneciente al linaje
de Kaleb.
4 Y llegó a oídos de David en el de-
sierto que Nabal andaba en el esquileo
de sus ovejas, 5 y envió diez jóvenes, a los
que dijo David: «Subid al Carmelo e id
a Nabal y saludadlo en mi nombre. 6 Y
decidle así a mi hermano: ¡La paz sea
contigo, con tu casa y con cuanto po-
sees! 7 He sabido que estás de esquileo;
ahora bien, tus pastores han estado con
nosotros, sin que jamás les hayamos mo-
lestado ni les haya faltado nada mien-
tras han permanecido en el Carmelo.
8 Pregunta a tus criados y ellos te infor-
marán. Hallen, pues, estos jóvenes gra-
cia a tus ojos, ya que han llegado en
buen día. Da lo que tengas a mano a
tus servidores y a David, tu hijo». 9 Fue-
ron, pues, los criados de David y dieron
a Nabal en nombre de David el recado
y aguardaron. 10 Pero Nabal contestó a
los servidores de David diciendo: «¿Quién
es David? ¿Y quién es el hijo de Jesé?
Hoy abundan los servidores que se esca-
pan de su amo. 11 ¿Y voy a coger mi pan
y mi agua y las piezas que he sacrificado
para mis esquiladores, y lo voy a entre-
gar a individuos que no sé de dónde
vienen?»
12 Volvieron, pues, atrás los criados de
David y llegaron y le comunicaron lo
ocurrido. 13 Entonces David dijo a sus
gentes: «Ceñid cada uno vuestra espada».
Ciñó, en efecto, cada uno su espada, y
también David ciñó la suya, saliendo en
pos de David unos cuatrocientos hom-
bres, y doscientos quedaron al cuidado
de los bagajes.
14 Ahora bien, uno de los criados dio
aviso a Abigail, esposa de Nabal, dicien-
do: «Mira que David ha enviado unos
mensajeros desde el desierto para salu-
dar a nuestro amo y los ha tratado sin
consideración. 15 Sin embargo, estos hom-
bres habíanse portado muy bien con nos-
otros, sin que recibiéramos ofensa algu-
na ni echáramos nada en falta mientras
anduvimos con ellos por el campo. 16 Co-
mo muro para nosotros fueron ellos,
tanto de noche como de día, mientras
estuvimos con ellos pastoreando los re-
baños. 17 Ahora bien, considera y ve lo
que has de hacer, porque se cierne la
desgracia sobre nuestro amo y sobre toda
su casa, y es él mal sujeto para atreverse
uno a hablarle».
18 Apresuróse entonces Abigail a coger
doscientos panes, dos pellejos de vino,
cinco carneros preparados, cinco *seás* de
grano tostado, cien racimos de uvas pa-
sas y doscientas tortas de higos secos,
y, cargándolo sobre los asnos, 19 dijo ella
a sus criados: «Pasad delante de mí, que
yo os sigo». Pero a su marido Nabal no
le dijo nada. 20 Iba ella cabalgando so-
bre un asno y bajaba por un sendero
cubierto de la montaña, cuando he aquí
que David y su gente bajaban frente a
ella. La cual entonces se dirigió a su
encuentro.
21 David se había dicho: «Verdadera-
mente he guardado en vano todo lo que
ese sujeto tenía en el desierto, sin que

2 CARMELO: hebr. Karmel, aquí ciudad de Judea próxima a Maón.

nada se haya echado de menos en cuanto
poseía; pero me ha vuelto mal por bien.
22 ¡Dios haga a los enemigos de David
tal cosa y tal otra si dejo vivo para ma-
ñana a ninguno de cuantos orinan en
pared!»*.
23 Tan pronto como vio Abigail a Da-
vid, se apresuró a apearse del asno e
inclinó su rostro ante David y se postró
en tierra. 24 Y, caída a sus pies, exclamó:
—¡Oh mi señor, yo tengo la culpa!;
mas permite que tu sierva te entere y
escucha las palabras de tu sierva. 25 Por
favor, no preste mi señor atención a
ese malvado de Nabal, porque como su
nombre es él: se llama Nabal (vil), y la
vileza habita en él. Mas yo, tu servido-
ra, no vi a los criados de mi señor que
tú enviaste.* 26 Ahora bien, señor mío.
¡Por vida de Yahveh y por tu vida pro-
pia, que Yahveh te ha impedido el de-
rramar sangre y hacerte justicia por tus
propias manos! ¡Sean siempre como Na-
bal tus enemigos y los que traman el
mal contra mi señor!* 27 Ahora acepta
este presente que tu sierva ha traído a
mi señor, para que sea entregado a las
personas del séquito de mi señor. 28 Per-
dona, te ruego, a tu sierva la ofensa,
pues Yahveh hará a mi señor casa esta-
ble, ya que mi señor combate los comba-
tes de Yahveh, y en toda su vida no se
hallará en ti maldad. 29 Y aunque se
levante alguno para perseguirte y aten-
tar a tu vida, la vida de mi señor será
guardada como en el haz de los vivos
junto a Yahveh, tu Dios, en tanto que
la vida de tus enemigos la lanzará como
del hueco de la honda.* 30 Y cuando
Yahveh haya hecho a mi señor todo el
bien que de ti tiene pronosticado y te
haya constituido jefe sobre Israel, 31 no
servirá de remordimiento ni escrúpulo de
conciencia para mi señor haber derra-
mado sangre sin causa y haberse tomado
mi señor la justicia por su mano. Y cuan-
do Yahveh colme a mi señor de bienes,
acuérdate de tu sierva.
32 David dijo a Abigail:
—¡Bendito sea Yahveh, Dios de Is-
rael, que te ha enviado hoy a mi encuen-
tro! 33 Y bendita sea tu cordura y ben-
dita seas tú, que me has librado hoy de
derramar sangre y tomarme la venganza
por mi mano. 34 Pues vive Yahveh, Dios
de Israel, el cual me ha impedido ha-
certe mal, que, si no te apresuras a venir
a mi encuentro, no le hubiera quedado
vivo a Nabal para mañana ni uno solo
de cuantos orinan a la pared.
35 Entonces recibió David de manos
de ella lo que le había traído, y le dijo:
—Sube en paz a tu casa; ya ves que
he atendido tu ruego y te he guardado
consideración.
36 Fuése, pues, Abigail a Nabal, y he
aquí que estaba celebrando en su casa
un festín como un banquete regio. El
corazón de Nabal rebosaba contento,
pues estaba bebido en demasía, por lo
que ella no le dijo una palabra, ni chica
ni grande, hasta que despuntó el alba.
37 Mas a la mañana siguiente, habiendo
desaparecido de Nabal la embriaguez, su
mujer le refirió lo acaecido, y el corazón
del mismo se le paralizó en su interior
y se quedó como de piedra. 38 Y al cabo
de diez días, Yahveh hirió de muerte a
Nabal y expiró.
39 Cuando David supo que había muer-
to Nabal, exclamó: «¡Bendito sea Yah-
veh, que me ha hecho justicia en la que-
rella por la afrenta que yo había reci-
bido de Nabal y ha preservado a su sier-
vo de obrar mal; pues Yahveh ha hecho
revertir la maldad de Nabal sobre su
propia cabeza!» Luego David envió emi-
sarios que pidieran a Abigail, a fin de
tomarla por esposa.
40 Fueron, pues, los servidores de Da-
vid donde Abigail, a Karmel, y habla-
ron con ella, diciendo:
—David nos ha enviado a ti para
tomarte por su esposa.
41 Entonces ella se levantó, prosternó-
se rostro en tierra y dijo:
—He aquí tu sierva, dispuesta a ser
la esclava que lave los pies de los ser-
vidores de mi señor.
42 Y apresuróse Abigail a levantarse,
y, montando sobre un asno, acompañada
de cinco criadas suyas como séquito, par-
tió tras los emisarios de David, y fue su
esposa. 43 Además se desposó David con
Ajinóam, de Yizreel, y ambas fueron mu-
jeres suyas. Saúl había dado su hija
Mikal, esposa de David, a Paltí, hijo
de Lais, que era de Gal·lim.

---

25 22 ENEMIGOS DE DAVID: eufemismo por «David», como traduce G (cf. 20,16). || CUANTOS ORINAN EN PARED: e. d., los varones; según otros, «ni los perros» (*mastín* o mingens = perro de ganado). Pero M. Bic («Vet. Test.», [1954] 411-16): «los aptos para el culto idólatra».

25 NABAL (VIL): vil, abyecto, innoble... es el sentido del vocablo; otros *loco* (GV «necio»).

26 POR VIDA DE : o ¡Vive Yahveh y vive tu alma! || SEAN COMO NABAL: e. d., tan insignificantes como él; o bien, váyales como a él.

29 EL HAZ DE LOS VIVOS: o bien, la bolsa de los vivientes con Yahveh.

David respeta por segunda vez la vida de Saúl

26 [1] Los zifeos vinieron a Saúl, a Gui-
bá, diciendo: «David está escon-
dido en el collado de Jakilá, al este del
Yesimón». [2] Levantóse, pues, Saúl y bajó
al desierto de Zif acompañado de tres
mil israelitas escogidos para buscar a
David en el desierto de Zif. [3] Y acampó
Saúl en Guibá de Jakilá, que se halla
al este del Yesimón, junto a la calzada.
David estaba entonces en el desierto, y,
habiendo tenido noticia de que Saúl ve-
nía al desierto en su seguimiento, [4] envió
espías y supo el lugar exacto adonde
Saúl había llegado. [5] Entonces se levan-



Vasija de arcilla de las halladas en Jerusalén y Guézer. (Soloweitschlik.)

tó David y fuése al lugar donde había
acampado Saúl, y observó el sitio en
que estaban acostados Saúl y Abner, hijo
de Ner, jefe de su ejército: Saúl yacía
en el reducto de los carros y el pueblo
estaba acampado a su derredor. [6] Toman-
do David la palabra, habló a Ajimélek
el hittita y a Abisay, hijo de Seruyá,
hermano de Joab diciendo:

—¿Quién quiere descender conmigo donde Saúl, al campamento?

Y contestó Abisai:

—Yo bajo contigo.

[7] Llegaron, pues, David y Abisay, de
noche, a aquella gente, y he aquí que
Saúl, acostado, dormía en el recinto de
los carros, hincada su lanza en el suelo
a su cabecera, y Abner y el pueblo es-
taban tendidos a su alrededor. [8] Enton-
ces dijo Abisay a David:

—Dios ha entregado hoy a tu enemigo en tus manos; ahora bien, déjame lo clave en tierra con su lanza de un solo golpe, pues no necesitaré repetirlo.

[9] Mas David replicó a Abisay:

—No lo mates; pues ¿quién que haya puesto su mano en el ungido de Yahveh quedó inocente? *

[10] Y agregó David:

—Vive Yahveh; Yahveh se encargará seguramente de matarlo, o cuando llegue su día y muera, o cuando baje a algún combate y perezca. [11] ¡Líbreme Yahveh de poner mi mano en un ungido de Yahveh! Ahora bien, coge la lanza que hay a su cabecera y el jarro del agua y vámonos.

[12] Tomó, pues, David la lanza y el jarro
del agua de la cabecera de Saúl y se fue-
ron, sin que nadie los viera, ni se diera
cuenta, ni despertase; pues todos ellos
dormían, porque les había invadido una
modorra enviada por Yahveh.

[13] Cuando David pasó a la parte opues-
ta, se paró en la cima del monte, a lo
lejos, pues había un gran trecho entre
ellos, [14] y gritó al pueblo y a Abner,
hijo de Ner, diciendo:

—¿No respondes, Abner?

[15] Abner contestó diciendo:

—¿Quién eres tú que así gritas [a] al rey?

[16] David replicó a Abner:

—¡En verdad que eres un gran hombre! ¿Y quién como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has guardado al rey, tu señor? Porque uno del pueblo ha podido llegarse a matar al rey, tu señor. Lo que has hecho no está bien; ¡vive Dios que merecéis la muerte!, pues no habéis guardado a vuestro señor, el ungido de Yahveh. Ahora bien, mira dónde está la lanza del rey y el jarro del agua que había a su cabecera. *

[17] Saúl reconoció la voz de David y
dijo:

—¿Es ésta tu voz, David, hijo mío?

[18] Contestó David:

—Mi voz, es ¡oh rey, mi señor!

Y *añadió:*

—¿Por qué persigue mi señor a su
servidor? Pues ¿qué he hecho ni qué hay
de malo en mí? [19] Ahora bien, dígnese
escuchar el rey, mi señor, las palabras
de su servidor; si es Yahveh quien te
incita contra mi, séale aceptable el olor
de la ofrenda [de mi sacrificio]; pero si
son los hombres, malditos sean ante Yah-
veh, pues me han desterrado hoy, pri-
vándome de participar en la heredad de
Yahveh, diciendo: Vete a servir a dioses
extranjeros. [20] Así, pues, no caiga por
tierra mi sangre lejos de la presencia de
Yahveh. ¿A qué ha salido el rey de Is-
rael en persecución de una pulga como

---

26 9 INOCENTE: o bien, quedaría impune.
16 ¡EN VERDAD QUE ERES...!: lit. (cf. GV), «¿No eres hombre tú?»

se [b] persigue a la perdiz en los montes?
21 Entonces dijo Saúl:
—He pecado; vuelve, hijo mío David,
pues en adelante no te he de hacer mal
alguno, ya que tan preciosa ha sido mi
vida a tus ojos. He obrado neciamente y
me he equivocado por completo.
22 David respondió diciendo:
—Aquí está la lanza del rey en *mi
mano* [c]; pase uno de tus mozos a cogerla.
23 Yahveh retribuirá a cada uno conforme
a su justicia y lealtad, ya que, habiéndote
entregado hoy Yahveh en mi poder,
yo no he querido poner mi mano en el
ungido de Yahveh. 24 Por tanto, así como
tu vida ha sido hoy altamente estimada
a mis ojos, así lo sea mi vida a los ojos
de Yahveh, y él me libre de toda tribulación.
25 Y Saúl dijo a David:
—Bendito seas, hijo mío, David; en
cuantas empresas acometas triunfarás de
seguro.
Y siguió David su camino y Saúl tornóse
a su casa.

David, en Siquelag, al servicio de los filisteos

27 1 Y dijo para sí David: «Algún
día voy a perecer a manos de
Saúl; nada hay para mí mejor que huir
a tierra filistea, a fin de que Saúl desista
de perseguirme por todo el territorio
de Israel y así me escape de sus
manos». 2 Fue, pues, David y pasó, con
setecientos hombres que le acompañaban,
a Akís, hijo de Maok, rey de Gat. 3 Habitaron,
pues, con Akís en Gat David y
sus hombres, cada uno con su respectiva
familia: David con sus dos esposas, Ajinóam
la yizreelita y Abigail, mujer que
fue de Nabal, el karmelí. 4 Fuele anunciado
a Saúl que David había huido a
Gat, y no siguió persiguiéndolo.
5 Por entonces David dijo a Akís: «Si
he hallado gracia a tus ojos, déseme por
favor un lugar en una ciudad del campo
para que more allí; pues ¿a qué ha de
habitar tu siervo contigo en la corte del
rey?» 6 Akís diole, pues, aquel día Siquelag;
por eso Siquelag ha pertenecido a
los reyes de Judá hasta la hora presente.
7 El tiempo que permaneció David en
territorio filisteo fue de un año y [a] cuatro
meses. 8 Y David subía con su gente
y hacía incursiones en los guesuritas [b],
los guirzitas y los amalequitas; porque
entonces habitaban éstos el país que hay
desde *Telam* [c], *en dirección* a Sur, hasta
la tierra de Egipto. 9 Y asolaba David
el territorio, sin dejar vivo hombre ni
mujer, y apoderábase de ovejas, reses vacunas,
asnos, camellos y vestidos, volviéndose
después y presentándose a Akís.
10 Akís decía:
—*¿Dónde* [d] habéis estado hoy de correría?
David respondía:
—Hacia el sur de Judá, hacia el sur de
los yerajmeelitas o hacia el sur de los
quenitas.
11 Pero David no dejaba con vida ni hombre
ni mujer para conducirlos a Gat, pensando:
«No sea que declaren contra nosotros
y digan: Así ha hecho David». Y tal
fue su procedimiento el tiempo que moró
en territorio filisteo. 12 Akís cobró, pues,
confianza en David, diciendo para sí: «Se
ha hecho odioso a su pueblo, a Israel;
por tanto, será siempre mi súbdito».

Saúl y la pitonisa de En-dor

28 1 Por aquellos días convocaron los
filisteos sus fuerzas a la guerra para
pelear contra Israel, y dijo Akís a David:
—Sabrás que tú y tus hombres habéis
de salir a campaña conmigo.
2 David contestó a Akís:
—Bien, *ahora* [a] sabrás lo que hace tu
siervo.
Entonces Akís dijo a David:
—Pues yo te confiaré para siempre la
guarda de mi persona.
3 Ahora bien, Samuel había muerto, y
todo Israel lo había llorado, y habíalo enterrado
en Ramá, su ciudad. Por otra
parte, Saúl había hecho desaparecer del
país a los nigromantes y los adivinos.
4 Y reuniéronse los filisteos y fueron
a acampar en Sunem. Convocó entonces
Saúl a todo Israel y acamparon en Guilboa.
5 Mas cuando Saúl vio el ejército
filisteo, temió y su corazón se alarmó sobremanera.
6 Y consultó Saúl a Yahveh,
pero Yahveh no le contestó, ni por sueños,
ni por los *urim*, ni por los profetas. 7 Entonces
dijo Saúl a sus servidores:
—Buscadme una mujer nigromántica
para dirigirme a ella y consultarla.
A lo que sus servidores respondieron:
—Ahí, en En-dor, hay una pitonisa.
8 Disfrazóse, pues, Saúl y púsose otros

vestidos y partió acompañado de sus hom-
bres. Y llegó a donde la mujer de noche,
y dijo:
—Te ruego me adivines por el espíritu
de Pitón y hagas se me aparezca al que
yo te diré. [a]
9 Pero la mujer repuso:
—Ya sabes lo que ha hecho Saúl, que
ha exterminado del país a los nigroman-
tes y los adivinos; ¿por qué, pues, armas
una trampa a mi vida para hacerme morir?
10 Entonces Saúl le juró por Yahveh,
diciendo:
—¡Vive Dios que no te acaecerá por
ello mal ninguno!
11 Preguntó, pues, la mujer:
—¿Quién debo hacer que se te aparezca?
—Haz se me aparezca Samuel—con-
testó.
12 Y cuando la mujer vio a Samuel, lan-
zó tremendos gritos y dijo a Saúl:
—¿Por qué me has engañado? Pues tú
eres Saúl.
13 Y el rey le dijo:
—No temas; pero ¿qué has visto?
A lo que respondió la mujer:
—Veo un ser sobrenatural que sube de
la tierra.
14 Y preguntóla:
—¿Qué figura tiene?
Y contestó:
—Es un anciano que sube, y está cu-
bierto con un manto.
Comprendió, pues, Saúl que era Samuel
y se inclinó rostro en tierra, haciéndole
reverencia.
15 Dijo Samuel a Saúl:
—¿Por qué me has turbado, haciéndo-
me subir?
Contestando Saúl:
—Estoy en grave apuro, pues los filis-
teos me han movido guerra, y Dios se ha
apartado de mí y no me ha respondido
más, ni mediante los profetas ni por sue-
ños; por eso te he llamado, para que me
digas lo que he de hacer.
16 Y replicó Samuel:
—¿Y por qué me consultas a mí, puesto
que Yahveh se ha apartado de ti y se ha
hecho tu enemigo? 17 *Ha obrado, pues,*
Yahveh respecto de ti [b] conforme predijo
por mi medio; y ha arrancado el reino de
tu mano y lo ha dado a David, tu compa-
ñero. 18 Como no escuchaste la voz de
Yahveh y no pusiste en ejecución el ardor
de su ira contra Amaleq, por eso ha obra-
do hoy contigo Yahveh de esa manera.
19 Y Yahveh pondrá también a Israel con-
tigo en poder de los filisteos, y mañana
estaréis tú y tus hijos conmigo; también
al ejército israelita entregará Yahveh en
manos de los filisteos.
20 Inmediatamente cayó Saúl en tierra
de repente, cuan largo era, pues concibió
gran terror por las palabras de Samuel;
además estaba desfallecido, porque no
había probado alimento en todo el día
ni en toda la noche.
21 Llegóse, entonces, aquella mujer a
Saúl y, viendo que estaba sumamente tur-
bado, le dijo:
—He aquí que tu sierva ha escuchado
tu voz y he arriesgado mi vida y he aten-
dido a las palabras que me dijiste; 22 ahora
bien, escucha, por favor, también tú la
voz de tu servidora y permite te sirva un
poco de alimento para que comas y así
tengas fuerza cuando reemprendas tu ca-
mino.
23 Mas él rehusó y dijo:
—No comeré.
Sin embargo, instáronle sus servidores
y aquella mujer y, al fin, atendió sus rue-
gos, y, levantándose del suelo, se sentó
en el diván. 24 Tenía aquella mujer en
casa un ternero cebado y se apresuró a
matarlo, y, tomando harina, la amasó y
coció unos panes sin levadura. 25 Luego
sirvióle a Saúl y a sus criados, y comieron.
A continuación se levantaron y partieron
aquella misma noche.

David es despedido del ejército filisteo

29 1 Los filisteos reunieron todas sus
tropas en Afeq y los israelitas acam-
paron junto a la fuente que hay en Yizreel.
2 Y mientras desfilaban los príncipes filis-
teos en secciones de cien y de mil y pasa-
ban David y sus gentes en la retaguardia
con Akís, 3 los jefes de los filisteos pre-
guntaron:
—¿Qué significan esos hebreos?
Contestó Akís a los jefes filisteos:
—¡Ese es David, servidor de Saúl, rey
de Israel, el cual está desde hace un año
o *dos* [a] conmigo, sin que haya hallado en
él nada censurable desde el día en que
se pasó *a mí* [b] hasta hoy!
4 Pero los jefes filisteos se irritaron con-
tra él y le dijeron:
—Haz volver a ese hombre y que se
torne al lugar que le señalaste y no vaya
con nosotros al combate, no se nos true-
que en adversario en medio de la batalla;
pues ¿por qué medio tratará de hacerse

28 8 El espíritu de Pitón: o bien, el espíritu conjurador de los muertos.

grato a su señor? ¿No será con las cabezas de nuestros hombres? [5] ¿No es éste aquel David de quien cantaban en las danzas diciendo:

Saúl ha muerto a sus mil
y David a sus diez mil?

[6] Llamó, pues, Akís a David y díjole:

—Vive Dios, que eres en verdad recto y veo con buenos ojos toda tu conducta conmigo en campaña, pues no he hallado en ti nada malo desde el día que llegaste a mí hasta ahora; pero no eres grato a los ojos de los príncipes. [7] Así, pues, vuélvete y marcha en paz, para que no disgustes a los príncipes filisteos.

[8] Y dijo David a Akís:

—Pues ¿qué he hecho y qué has encontrado en tu servidor desde el día en que se me presentó a ti hasta la hora presente para que no pueda yo ir a pelear contra los enemigos de mi señor, el rey?

[9] Akís contestó diciendo a David:

—Yo sé que eres tan grato a mis ojos como un ángel de Dios; sin embargo, los jefes filisteos han dicho: No ha de ir con nosotros al combate. [10] Por tanto, levantaos por la mañana temprano, tú y los servidores de tu señor que han venido contigo, y, madrugando, partid en cuanto sea de día.

[11] Madrugaron, en efecto, David y su gente a fin de regresar temprano al país de los filisteos. Mientras tanto subieron a Yizreel los filisteos.

Saqueo e incendio de Siquelag por los amalequitas

30 [1] Y cuando tres días después llegaron David y sus hombres a Siquelag, los amalequitas habían hecho una incursión en el Négueb y en Siquelag, y habían expugnado a Siquelag y prendídole fuego. [2] Luego habían cogido prisioneros a las mujeres y a todos cuantos estaban en ella, pequeños y grandes, sin matar a ninguno, y se los habían llevado, prosiguiendo su camino. [3] Así, pues, llegaron David y su gente a la ciudad y se encontraron con que había sido quemada y sus mujeres, sus hijos e hijas llevados cautivos. [4] Entonces prorrumpieron en gritos David y la gente que le acompañaba y estuvieron llorando hasta que quedaron sin fuerzas para llorar. [5] También las dos esposas de David habían sido hechas cautivas, Ajinóam la yizreelita y Abigail, antigua mujer de Nabal el karmelí. [6] David viose en grave aprieto, porque habló la gente de apedrearlo, pues todo el pueblo se hallaba en la mayor amargura por sus respectivos hijas e hijos. Mas David se confortó en Yahveh, su Dios. [7] Así, pues, dijo David al sacerdote Abiatar, hijo de Ajimélek: «Acércame el *efod*». Y Abiatar acercó el *efod* a David. [8] David consultó a Yahveh, diciendo:

—¿Perseguiré a esa horda? ¿Le daré alcance?

—Persíguela—contestóle—, pues ciertamente le darás alcance y rescatarás la presa.

[9] Partió, pues, David con seiscientos hombres que tenía consigo, y cuando llegaron al torrente de Besor, una parte quedó allí; [10] mas David continuó la persecución con cuatrocientos hombres, quedando atrás, sin pasar el torrente de Besor, doscientos, que se hallaban rendidos.

[11] Encontraron en el campo un egipcio, al cual condujeron ante David y le dieron pan y comió, y luego le dieron a beber agua. [12] Diéronle además un trozo de torta de higos secos y dos racimos de pasas, con todo lo cual se reanimó; pues no había probado bocado ni bebido una gota en tres días y tres noches. [13] Entonces díjole David:

—¿De quién eres y de dónde procedes?

Respondió:

—Soy un joven egipcio, siervo de un amalequita, y mi amo me ha dejado abandonado porque caí enfermo anteayer. [14] Habíamos hecho una incursión por la región meridional de los kereteos, por el territorio de Judá y por el mediodía de Kaleb, y hemos quemado a Siquelag. *

[15] David le dijo:

—¿Quieres conducirme donde esa tropa?

Y contestó:

—Júrame por Dios que no me has de matar ni me has de entregar en manos de mi amo, y yo te conduciré donde aquella tropa.

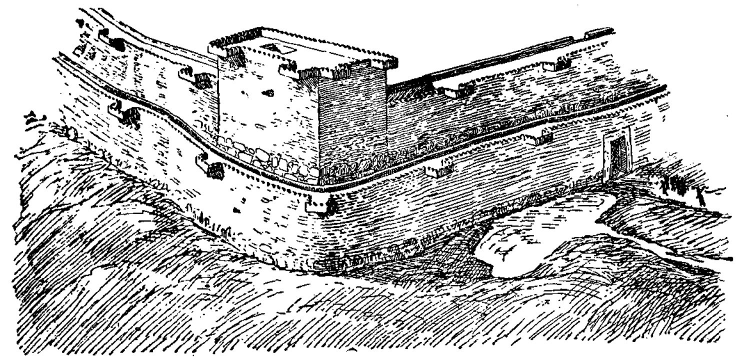
[16] Condújole, en efecto, y he aquí que estaban desparramados por el campo de todo aquel territorio, comiendo y bebiendo y celebrando fiesta por todo el gran botín que habían cogido del país de los filisteos y de Judá. [17] David los estuvo batiendo desde el crepúsculo matutino hasta la tarde, exterminándolos, sin que escapara ninguno de ellos, a no ser cuatrocientos jóvenes que, montando en unos camellos, lograron huir. [18] Así, pues, David rescató

30 [14] KERETEOS: o ceretíes, procedían probablemente de Creta, estableciéndose en el s.XIII a. C. en la costa cananea.

todo cuanto los amalequitas habían roba-
do, recobrando también a sus dos esposas.
19 No les faltó chico ni grande, ni hijos
ni hijas, ni nada del botín ni de cuanto
les habían cogido: todo lo recuperó Da-
vid. 20 *Cogieron* [a], pues, todos aquellos
rebaños y vacadas y condujeron delante
de él aquel ganado [b], exclamando: «Esta
es la presa de David».
21 Luego fue David donde los doscien-
tos hombres que, extenuados, habían de-
sistido de seguirle, y a quienes había de-
jado junto al torrente de Besor; y ellos
salieron al encuentro de David y del pue-
blo que con él venía, y David se acercó a
la gente y los saludó. 22 Mas todos los
malos y perversos de entre los hombres
que habían andado con David comenza-
ron a decir:
—Puesto que no han ido con nosotros,
no les daremos del botín que hemos re-
cobrado, sino a cada uno su mujer y sus
hijos; cójanlos y váyanse.
23 Pero David repuso:
—No obréis así: *después de* [c] que Yah-
veh nos lo ha dado, nos ha guardado y
ha entregado en nuestras manos a esa
horda que había venido contra nosotros,
24 ¿quién os podrá escuchar tal proposi-
ción?; porque la porción del que sale al
combate ha de ser igual a la del que se
queda junto a los bagajes: igualmente han
de participar. 25 Y desde aquel día en ade-
lante lo estableció así como ley y norma
para Israel, hasta nuestros días.
26 Cuando David llegó a Siquelag en-
vió de aquel botín a los ancianos de Judá,
amigos suyos, diciendo: «Ahí tenéis un
presente del botín de los enemigos de
Yahveh». 27 [Mandó] a los de Bet-El, los
de Ramot del Négueb (o mediodía), los
de Yattir, 28 los de Aroer, los de Sifmot,
los de Estemó, 29 los de *Karmel* [d], los de
las ciudades de los yerajmeelitas, los de las
ciudades de los quenitas, los de Jormá,
los de Bor-asán, los de Atak, 30 los de He-
brón y los de todos los lugares que David
y su gente habían recorrido.

Derrota y muerte de Saúl

31 1 Los filisteos libraron, entre tanto,
batalla con Israel, y los israelitas
huyeron frente a los filisteos y cayeron
muertos en el monte de Guilboa. 2 En-
tonces los filisteos dieron alcance a Saúl
y sus hijos, y mataron a Jonatás, a Abina-



Murallas cananeas. (Reconstrucción de Gressmann, *o.c.*, fig.647.)

dad y a Malkisúa, hijos de Saúl. * 3 Y toda
la fuerza de la batalla vino a cargar sobre
Saúl, quien, como los arqueros le descu-
brieran, fue por ellos herido gravemente. *
4 Dijo, pues, Saúl a su escudero: «Desen-
vaina tu espada y atraviésame con ella,
para que no lleguen esos incircuncisos,
[a] me atraviesen [a] y hagan escarnio de mí.»
Pero su escudero no quiso obedecerle,
pues tuvo muy gran miedo; y entonces
Saúl tomó la espada y se dejó caer sobre
ella. 5 Cuando vió su escudero que Saúl
estaba muerto, se echó también él sobre
su espada y murió con él. 6 Así, pues, en
aquel día murieron juntamente Saúl, sus
tres hijos y su escudero, como también

31 2 DIERON ALCANCE: o bien, persiguieron de cerca.
3 FUE... HERIDO GRAVEMENTE: G «fue her. en los hipocondrios» (otros: lomos).

toda su gente [b]. 7 Viendo, pues, los israe-
litas que moraban del lado allá del valle
y los que vivían allende el Jordán que la
gente de Israel había huido y que Saúl y
sus hijos habían muerto, abandonaron las
ciudades y huyeron también, y llegaron
los filisteos y se establecieron en ellas.
8 A la mañana siguiente acudieron los
filisteos a despojar a los heridos, y encon-
traron a Saúl y sus tres hijos que yacían
sobre el monte de Guilboa. 9 Cortáronle
la cabeza y lo despojaron de sus armas,
y lo enviaron por todo el contorno del
país filisteo para dar la buena nueva a *sus*
ídolos [c] y al pueblo. 10 Luego depositaron
las armas de Saúl en el templo de Astarté
y a su cadáver lo fijaron en las murallas
de Bet-san. 11 Cuando los habitantes de
Yabés de Galaad oyeron lo que los filis-
teos habían hecho con Saúl, 12 todos los
hombres valientes se levantaron y cami-
naron toda aquella noche, y arrebataron
el cadáver de Saúl y los cadáveres de sus
hijos de las murallas de Bet-san y se vol-
vieron a Yabés, donde los quemaron.
13 Después recogieron sus huesos y los
enterraron bajo el tamarisco de Yabés,
ayunando siete días.

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a] c críticos (cf Kit); H *Sofim*] [b] c G; H *una porción doble, porque...*] [c] así Kit; H *hacía él*] [d] c V; H *ella subía*] [e] c S (cf G); H *su*] [f] c G; H *tres becerros*] [g] prps c G *el niño iba con ellos* (o *con ella*) y trsp al fin del v 25.

CAP. 2: [a] c GL; H *Yahveh*] [b] H *y no*; mlt mss QV: *y a él* o *por él*; GL: «y *Dios, que sopesa las acciones*»] [c] c Kit; H *sobre ellos*] [d] Kit l (cf G): *Y ésta era la conducta* o costumbre *del sacerdote*] [e-e] Kit l c G: *miráis... con malos ojos* (envidiosamente)] [f] así quizá H, vertido muy variadamente: «cont. al adversario en el templo» (cf V), «la aflicción del templo», etc mlt corrigen H (cf Kit): «y cont. *con mirada afligida*», con tristeza] [g] lit *en todo lo que haga de bueno:* el sujeto puede ser indefinido o bien Yahveh, con paso del estilo directo al indirecto; Kit l c T «lo que *yo* haga». Otros «mientras Israel está lleno de bienes»] [h] Kit add c G *a espada*.

CAP. 3: [a] H *a Sam.* (cf Kit)] [b] c Kit; H *por la iniquidad de*] [c] c G; H *a ellos*] [d-d] GL[lg] l: «Y Elí era muy viejo y sus hijos continuaron marchando por caminos q. desagradaban a Yah.» Kit l H «*según* la pal. de Y.» y trsp post *a todo Isr.* en 4,1.

CAP. 4: [a] así add G] [b] Kit l *su Dios a ellos* (cf G)] [c] quizá l c G *junto a la puerta observando el camino*, aunque puntuando *mispé* 'atalaya (del camino)', en vez de *mesappé*, por parecernos menos natural que Elí, ciego, estuviese «observando».

CAP. 5: [a] c vers, o *el tronco de Dagón; H Dagón*] [b] GV add: «Y en medio de su territorio nacieron ratones y hubo gran confusión de muerte en la ciudad».

CAP. 6: [a] c T; H *ellos*] [b] Kit l c G *a su encuentro*] [c] c Kit (cf); otros *todavía está;* H *y hasta el llanto*] [d] c G; H *e hirió* (entre los de Betsemes por haber curioseado el arca)] [e] c G; H *en el pueblo*] [f] H add *y cincuenta mil hombres* (cf Kit).

CAP. 7: [a] Kit l *se volvió* o *se inclinó* tras.

CAP. 9: [a] c Kit] [b] c Kit; H *las*] [c] Kit prp trsp este v post 11] [d-d] Kit l c G *del. de vos. el vidente, ahora hace un instante...*] [e] ins c GΓ] [f] lit *y lo que va con ella*; algs l c T «y la cola». Luego algs corrigen H: «Lo mejor se te ha servido, toma y come, pues se ha guardado para ti hasta ahora para que lo comieras con los invitados».] [g] *c GL (cf Kit); H y habló con Saúl en el terrado. Y levantáronse temprano*] [h] Kit dl *en el t*.

CAP. 10: [a] ins c GV] [b] algs corrig *Débora*] [c] c GSV; H plur] [d] c G; H *allí*] [e] «l prb *a casa*» (Kit)] [f] c ca 35mss GSV (cf Kit); H *a él*] [g] ins Kit (cf G)] [h] así Kit c G[bl]; además dl *ya*] [i] Kit y otros críticos prpn l c GVL..., en vez de esta frase, *y pasado un mes*, que encabezaría el c.11.

CAP. 12: [a] ins c G] [b] Kit add c G *y os declararé*] [c] add c G (cf Kit)] [d] c GS; H *Bedán*] [e] *Simsón* l Kit c G[l]S] [f] Kit c G[l](ba) add *y vuestr. padres para aniquilaros*] [g] GV *habéis visto*.

CAP. 13: [a] add c GS] [b-b] Kit prp (cf G) *los filist. oyeron decir: se han rebelado los hebreos y Saúl hizo tocar la trompa por todo el país* (así Wellhausen; cf Budde)] [c] c G[l]S; H *treinta* (cf Kit y Budde)] [d] H crrp; Kit l «y un pueblo numeroso»; otros l c G «y ellos pasaron los vados del Jordán»] [e] H *lo* 'no'; *lu* 'si' (cf Kit, Budde)] [f] así c GL este pasaje om por el escriba] [g] Kit c G *de Gueba*] [h] c GSV; H *rejas*.

CAP. 14: [a-a] así H; mlt prefieren corregirlo c G: «*dieron media vuelta* ante Jon. *y éste los batió* (o batía) *mientras...*] [b] Kit l c G *en el ejérc. y el campo; y todo el pueblo, incluso...*] [c] c Kit; H *Guibá*] [d] Kit l c G *el campamento*] [e] ins c Kit (cf G)] [f-f] así c Kit (cf GT) y la mayoría de intérprs; H (cf V) *apr. el arca de Dios; pues aquel día el arca de Dios estaba y los hijos de Isr.* (GT[h] «est. ante Israel»). Como es poco verosímil que el arca estuviese entonces en el campamento y no solía interrogarse a Dios por medio de ella, lo probable es que Saúl se referiría al *efod*] [g] muchos, en vez de esta frase de H, ins el texto de GL[lg]: «Y toda la gente que estaba con Saúl eran unos diez mil hombres; y se

extendió la guerra por todas las montañas de Efraím. Ahora bien, Saúl cometió aquel día un grave error, pues...» Esta última frase la acepta mayor número de críticos] [h-h] así puede interpret. H; parece mal conservado; Kit corrig y l c G «y había panal(es?) de miel en la sup...»] [i] c G; H *hoy*] [j] *batámoslos*, prp Kit] [k] Kit y otros ins c GLL[lg]V: *¿Por qué no has respondido a tu siervo* ***hoy?*** *Si la culpa de ello está en mí o en Jonatás, mi hijo, Yahveh, Dios de Israel, da 'Urim'; mas si este delito se halla en Israel, tu pueblo, da 'Tummim'*] [l] c G; H plur.

CAP. 15: [a] c Kit; H *Telaim*] [b] Kit l *Telam*] [c] c T; H *las segundas crías;* según Esc. «los erales»; GV «los vestidos»] [d] c Sym (Kit); H *como idolatría y terafim.*

CAP. 16: [a] ins c G (Kit)] [b] Kit l *(tomó) cinco panes;* G[bn] *un ómer de pan.*

CAP. 17: [a] c Kit (cf G); H *los campamentos*] [b] así H; G *el corazón de mi Señor*, y así l Budde, Kit] [c] c G] [d] c G; H *el cadáver*] [e] así Kit «c 15mss GST[bw]»; H *para*] [f] Kit c G[bl]; H *Gay* 'el valle'] [g] ins c Kit.

CAP. 18: [a] H *vida;* Kit prp l *mis hermanos y mi fam.* por *mi vida, la fam.*

CAP. 19: [a-a] ins c GL, trsp del fin de v 10 (cf Kit)] [b] Kit c Budde: «l d G[bl]L[lg] *la cisterna de la era que hay en Sefí*».

CAP. 20: [a] c Kit (cf G); HV *y juró de nuevo*] [b] Kit prp «dl c G[bl]»] [c] ins c S] [d] Kit c Klostermann y Budde prp dl como en v 5] [e] puntuamos c Kit] [f] c G... (cf Kit); H *no*] [g] c Jue 19,11; Kit c G «*se notará tu falta* mucho» (o se te echará muy de menos)] [h] Kit c G; H *al yantar* (Esc)] [i] c G; H *se levantó*] [j] c G; H *prefieres*] [h] c G (cf v 19); H *el mediodía.*

CAP. 21: [a] ins c G] [b] Kit l c G *si*] [c] Kit anota: «l c G[l]VL[l] *wayyatof*», que Budde interpreta 'hablaba por los codos', otros 'tocaba el adufe' o tambor, etc. Gehman cree que *waytaw* y *wayyatof* pueden representar dos tradiciones textuales.

CAP. 22: [a] Kit «l *fortaleza*, cf 4»] [b] Kit (c G[bl]): *el bamá* o sant. de la alt.; H *la colina*] [c] Kit l c G: contra mí *por enemigo*] [d] c G (cf Kit); H *allegado (a tus consejos?).*

CAP. 23: [a] l c Kit (cf G) *ha sido su pie rápido*; H *d. ha estado su pie, quién lo vio*] [b] c G; H *y se estableció.*

CAP. 24: [a] otros c G (cf Kit) *me negué*] [b] c GTS; H *se apiadó*] [c] c G (cf Kit); H *has mostrado* o probado.

CAP. 25: [a] así c G[brmss]; H *Parán.* Cf JNES (1948)38.

CAP. 26: [a] *y turbas* ins GV] [b] prps *como el águila* (cf G)] [c] c ca 50mss TV; H *mano.*

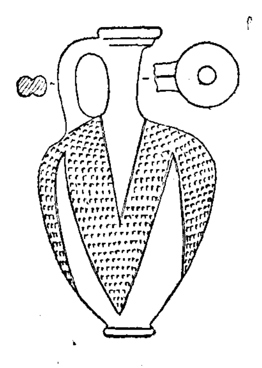
CAP. 27: [a] Kit prp dl c G: *un año y*] [b] G[h] dl *los guesuritas*, y así Kit] [c] c Kit; H desde *antiguo*] [d] c algs mss TS; GV *a quién;* H *no.*

CAP. 28: [a] c GV; H *tú*] [b] c 5mss G[ba]V; H *él.*

CAP. 29: [a] l c Kit *dos años* (cf GL[lg]); H pudiera traducirse: *desde tantos días* o *tantos años*] [b] ins c vers.

CAP. 30: [a] c VG[mss]; H *cogió David*] [b] así c Kit (cf GV); H *condujeron delante de aquel ganado*] [c] c G[b]; H «así, *hermanos míos, a*»] [d] c G; H *Rakal.*

CAP. 31: [a] Kit prp dl c Cr] [b] Kit dl c G[b] *también todos sus hombres*] [c] c Kit (cf); H *n sus templos idolátricos.*



II SAMUEL

David dedica a Saúl y Jonatás sentida elegía

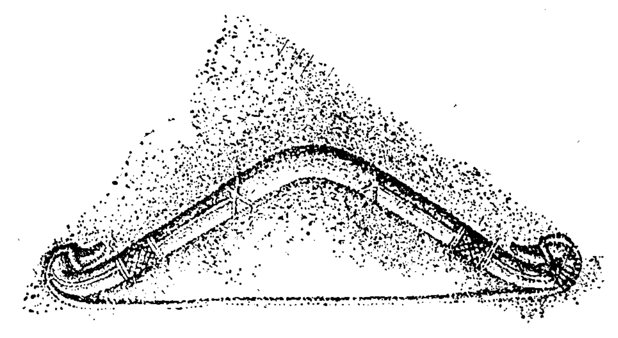
1 1 Después de la muerte de Saúl, vuel-
to David de la derrota de los ama-
lequitas, llevaba ya dos días morando en
Siquelag, 2 cuando, al tercero, he aquí que
llegó un hombre del campamento de Saúl,
rasgados sus vestidos y con tierra en la ca-
beza, y, en llegando a David, postróse en
el suelo y le hizo reverencia. 3 Díjole Da-
vid:
—¿De dónde vienes?
Él le respondió:
—He huido del campamento israelita.
4 David le preguntó:
—¿Qué ha sucedido? Cuéntame.
Y replicó:
—Pues que la gente ha huido del com-
bate y buena parte del pueblo ha caído y
ha perecido, y también Saúl y su hijo Jo-
natás han muerto.
5 Entonces David interrogó al joven que
le daba la nueva:
—¿Cómo sabes que han muerto Saúl y
su hijo Jonatás?
6 Y contestó el joven que le informaba:
—Me encontré por casualidad en el
monte de Guilboa a la sazón que Saúl se
había echado sobre su lanza y los carros
de guerra y la caballería estaban a punto
de darle alcance. 7 Entonces él, volvién-
dose, me vio y me llamó. Yo respondí:
«Heme aquí». 8 Y me dijo: «¿Quién eres?»
«Soy un amalequita», contestéle. 9 Y díjo-
me: «Acércate a mí y remátame, porque se
ha apoderado de mí el espasmo, pero aún
estoy lleno de vida». * 10 Lleguéme, pues,
a él y lo rematé, pues comprendí que no
había de sobrevivir a su caída. Luego to-
mé la diadema que llevaba en la cabeza
y el brazalete de su brazo y los he traído
a mi señor, aquí.
11 Entonces David cogió sus vestidos y
los rasgó, y lo mismo hicieron todos los
hombres que con él estaban. 12 E hicieron
duelo, lloraron y ayunaron hasta la tarde
por Saúl y por su hijo Jonatás, por el pue-
blo de Yahveh y por la casa de Israel;
pues habían caído a espada. 13 Luego pre-
guntó David al joven que habíale traído
la nueva:
—¿De dónde eres?
Respondió:
—Soy hijo de un extranjero, amale-
quita.
14 Díjole David:
—¿Cómo no temiste extender tu mano
para matar al ungido de Yahveh?
15 Y llamando David a uno de los cria-
dos, dispuso: «Llégate y mátalo». Y él
diole un golpe y murió. 16 Y David le
dijo: «Tu sangre caiga sobre tu cabeza,
pues tu propia boca ha testimoniado con-
tra ti al decir: Yo he matado al ungido
de Yahveh». *
17 Entonces entonó David esta elegía
sobre Saúl y su hijo Jonatás. 18 Y mandó
que se enseñara a los hijos de Judá. He
aquí lo que se halla escrito en el *Libro de
Yasar*: *

19 ¡La flor, oh Israel, muerta sobre tus colinas! | *¡Cómo han caído los valientes!*
20 No lo contéis en Gat, | no deis la nueva en las calles de Asquelón;
para que no se alegren las hijas de los filisteos, |
por que no lo celebren las hijas de los incircuncisos.
21 Montes de Gilboa, | ni rocío ni lluvia | [caigan] sobre vosotros, *campos de muerte* *;
pues ha sido allí rechazado | el escudo de los héroes,
el escudo de Saúl: | no estaba ungido de aceite,
22 mas de sangre de heridos, | de grasa de valientes. |
El arco de Jonatás | jamás retrocedió:
ni la espada de Saúl | volvió nunca de vacío.
23 Saúl y Jonatás, | amables y carísimos, | ni en vida ni en muerte se han separado;
ellos, más raudos que águilas, | más fuertes que leones.
24 Hijas de Israel, | llorad a Saúl, |
quien ricamente os vestía de escarlata y adornos delicados,

---

1 9 ESPASMO: vértigo o convulsión. || ESTOY LLENO...: lit. «mi alma está aún toda en mí».
16 TU SANGRE... SOBRE TU CABEZA: e. d., tú mismo te has declarado reo de muerte.
18 JUDÁ: H, que ofrece este pasaje alterado, añade aquí la palabra «Arco». ¿Poema del Arco?; y, tras LIBRO DE YASAR o del Justo (cf. Jue 10,13), sigue en GV: «Considera, Israel, a los que han muerto en las alturas cubiertos de heridas».

el que ornaba vuestros vestidos con paramentos de oro.
25 *¡Cómo han caído los valientes* | en medio del combate!
¡Muerto Jonatás sobre tus collados!
26 Angustia siento por ti, | Jonatás, hermano mío, | para mí tan grato.
27 Era tu amor para mí más preciado | que amor de mujeres.
¡Cómo han caído los valientes | y han perecido las armas guerreras!



Arco de un relieve de Zencirli. (Galling, *o.c.*, 115.)

David en Hebrón. La casa de Saúl y la batalla de Gabaón

2 1 Después de esto, David consultó a Yahveh, diciendo:
—¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá?
Y le contestó Yahveh:
—Sube.
[2] —¿Adónde subiré?—agregó David. Respondió:
—A Hebrón.
2 Subió, pues, allí David y con él sus dos mujeres, Ajinóam la yizreelita y Abigail, mujer que fue de Nabal el karmelí.
3 También llevó David a los hombres que le seguían, con sus respectivas familias, y moraron en el alfoz de Hebrón. *
4 Llegaron los hombres de Judá y ungieron allí a David por rey sobre la casa de Judá.

Luego le pasaron aviso a David diciendo: «Los habitantes de Yabés de Galaad han enterrado a Saúl». *
5 David envió entonces mensajeros a los naturales de Yabés de Galaad, diciéndoles: Benditos seáis de Yahveh, pues habéis realizado tal obra de misericordia con Saúl, vuestro señor, y lo habéis sepultado.
6 Ahora bien, Yahveh use con vosotros de misericordia y fidelidad; y yo también emplearé con vosotros esta misma bondad por el acto que habéis ejecutado.
7 Y ahora, mostraos varoniles y sed animosos; pues vuestro señor Saúl ha muerto, pero la casa de Judá me ha ungido a mí por rey suyo».

8 Por su parte, Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Saúl, cogió a Isbóset [a], hijo de Saúl, y lo llevó a Majanáyim,
9 proclamándole rey sobre Galaad, sobre los asuritas, sobre Yizreel, sobre Efraím, sobre Benjamín y sobre Israel entero.
10 Tenía Isbóset, hijo de Saúl, cuando comenzó a reinar sobre Israel, cuarenta años, y reinó dos años. Sólo la casa de Judá seguía a David.
11 Y el número de días que David reinó en Hebrón sobre la casa de Judá fue de siete años y seis meses.

12 Abner, hijo de Ner, y los servidores de Isbóset, hijo de Saúl, salieron de Majanáyim hacia Gabaón.
13 Mas Joab, hijo de Seruyá, y los partidarios de David salieron y los encontraron junto a la alberca de Gabaón, estableciéndose unos de un lado de la alberca y otros del opuesto.
14 Dijo entonces Abner a Joab:
—Salgan algunos jóvenes y escaramucen delante de nosotros.
Y Joab exclamó:
—¡Prepárense, pues! *

---

2 3 ALFOZ: lit. *ciudades;* e. d., distrito o término municipal, suburbios.
4 UNGIERON: trátase del reconocimiento oficial y público; cf. 1 Sam 16,11-13.
14-18 Yadin, basándose en relieve de Tell-Halaf contemporáneo, prueba que éste fue (como en el caso David-Goliat) un combate real para decidir la batalla; mas, habiendo muerto los campeones de ambos ejércitos, fue preciso entablar la lucha.

15 Dispusiéronse, efectivamente, y des-
filaron para ser contados doce benjami-
nitas por la parte de Isbóset, hijo de Saúl,
y doce de los servidores de David. 16 Y
asiendo fuertemente cada uno a su con-
trario por la cabeza, clavóle su espada en
el costado, y cayeron todos juntos. Por
lo que se denominó a aquel lugar *Jelqat-
ha-surim* [b], que está en Gabaón. 17 El
combate fue aquel día duro en extremo,
y Abner y los israelitas fueron derrota-
dos frente a los partidarios de David.
18 Estaban allí tres hijos de Seruyá:
Joab, Abisay y Asael. Asael era ligero de
pies como una gacela del campo, 19 y se
lanzó en persecución de Abner, sin des-
viarse ni a derecha ni a izquierda en su
marcha tras él. 20 Volvióse Abner hacia
atrás y dijo:
—¿Eres tú Asael?
—Yo soy—respondió.
21 Díjole Abner:
—Tuerce a derecha o izquierda y aga-
rra a uno de los jóvenes y cógete sus des-
pojos.
Pero Asael no quiso dejar de perseguir-
lo. 22 Abner tornó a decir a Asael:
—¡Quítate de detrás de mí, no tenga
que derribarte en tierra! ¿Cómo podría
entonces alzar mi rostro hacia Joab, tu
hermano?
23 Mas él se negó a retirarse, y enton-
ces Abner lo hirió con el cuento de la lan-
za en la ingle, de suerte que la lanza salió
por la espalda y cayó allí mismo muerto.
Luego cuantos llegaban al lugar en que
Asael había caído muerto se paraban.
24 Mas Joab y Abisay persiguieron a Ab-
ner, y el sol se puso cuando ellos llegaron
al collado de Ammá, que está frente a
Guiaj, camino del desierto de Gabaón.
25 Y los benjaminitas se congregaron en
pos de Abner, y, formando un escuadrón,
se fijaron sobre la cima de un collado.
26 Entonces Abner gritó a Joab y dijo:
—¿Va a devorar la espada eternamen-
te? ¿No comprendes que el final tiene que
ser amargo? ¿Hasta cuándo estarás sin
mandar al pueblo que deje de perseguir
a sus hermanos?
27 Joab contestó:
—Vive Dios que, si no hubieras habla-
do, la gente no habría cesado de perse-
guir a sus hermanos antes de mañana por
la mañana.
28 Mandó Joab entonces tocar la trom-
pa, y se paró toda la gente y no persiguie-
ron más a los israelitas ni volvieron ya a
batirse.
29 Abner y sus hombres caminaron a
través del Arabá (la llanura) toda la no-
che, atravesaron el Jordán, recorrieron to-
do el Bitrón y llegaron a Majanáyim. *
30 Joab, por su parte, cesó de perseguir a
Abner, y, reunida toda la tropa, faltaron
de los partidarios de David diecinueve
hombres, además de Asael. 31 En cam-
bio, los servidores de David habían heri-
do de muerte, entre benjaminitas y hom-
bres de Abner, trescientos setenta. 32 Lue-
go tomaron a Asael y lo enterraron en la
sepultura de su padre, que se hallaba en
Belén. Joab y los suyos caminaron toda
la noche y les amaneció en Hebrón.

Muerte de Abner

3 1 Larga fue la guerra entre la casa
de Saúl y la de David; pero David
iba fortificándose, mientras la casa de
Saúl se debilitaba cada vez más.
2 Naciéronle a David en Hebrón varios
hijos, y su primogénito fue Amnón, de
Ajinóam la yizreelita; 3 el segundo fue
Kilab, de Abigaíl, mujer de Nabal el
karmelí; el tercero fue Absalón, hijo de
Maaká, hija de Talmay, rey de Guesur;
4 el cuarto fue Adoniyá, hijo de Yagguit;
el quinto, Sefatyá, hijo de Abital; 5 y
el sexto, Yitream, de Eglá, mujer de Da-
vid. Estos le nacieron a David en Hebrón.
6 Durante la guerra entre la casa de
Saúl y la de David, Abner fue fortale-
ciendo su posición en la casa de Saúl.
7 Había tenido Saúl una concubina lla-
mada Rispá, hija de Ayyá; y dijo *Isbóset* [a]
a Abner:
—¿Por qué te has llegado a la concu-
bina de mi padre? *
8 Abner se irritó grandemente por las
palabras de Isbóset y dijo:
—¿Soy acaso cabeza de perro, yo que,
contra Judá, uso al presente de benevo-
lencia con la casa de Saúl, tu padre,
respecto a sus parientes y amigos, y no
te he entregado en manos de David, para
que tú ahora me eches en cara una falta
de cuestión de mujeres? 9 ¡Dios haga a
Abner esto y aun estotro si no procede
con David como Yahveh se lo ha jurado,
10 traspasando el reino fuera de la casa

---

29 EL BITRÓN: o cuenca del río. Otros, «el desfiladero»; otros, «toda la mañana».

3 7 CONCUBINA: o esposa de segunda categoría. El harén, a la muerte de un señor, pasaba al sucesor, y posesionarse de aquél era como afirmar que lo heredaba en sus derechos. Por eso el acto de Abner podía hacer de éste un competidor de Isbáal.

de Saúl y estableciendo el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Bersabee! [11] [Isbóset] no pudo replicar a Abner, porque le temía.

[12] Abner envió entonces mensajeros a David para que dijesen en su nombre: «¿A quién pertenece el país?», [y] diciendo: «Celebra alianza conmigo, y mi mano te ayudará a reducir a tu obediencia a todo Israel». [13] Contestó: «Bien, pactaré contigo; una sola cosa te pido: no te has de presentar ante mí si no traes a Mikal, hija de Saúl, cuando vengas a mi presencia». [14] Envió, pues, David mensajeros a Isbóset, hijo de Saúl, diciendo: «Entrégame a Mikal, mi mujer, cuyos desposorios obtuve por cien prepucios de filisteos». [15] Isbóset mandó se la tomaran a su marido, Paltiel, hijo de Lais. [16] Su esposo la acompañó llorando en pos de ella, hasta Bajurim. Allí le dijo Abner: «¡Ea, vuélvete!» Y se volvió.

[17] Por otra parte, Abner habló con los ancianos de Israel, diciendo: «Hace mucho tiempo que andáis tratando de que sea David vuestro rey. [18] Pues bien, hacedlo, supuesto que Yahveh ha hablado a David diciendo: Por medio de David, mi siervo, salvaré a mi pueblo, Israel, del poder de los filisteos y de manos de todos sus enemigos». [19] Habló también Abner a los benjaminitas y luego marchó a comunicar a David en Hebrón cuanto habían aprobado los israelitas y toda la casa de Benjamín. [20] Llegó, pues, Abner a Hebrón, a David, acompañado de veinte hombres, y David ofreció a Abner y las personas que con él venían un banquete. [21] Después Abner dijo a David: «Quiero marchar y reunir junto a mi señor el rey a todo Israel para que concierten contigo un pacto y así reines a medida de tus deseos». Despidió, pues, David a Abner, y él partió en paz.

[22] Cuando los súbditos de David, y Joab, llegaron de una correría trayendo consigo cuantioso botín, Abner no estaba ya con David en Hebrón, pues éste lo había dejado partir y él había marchado en paz.

[23] Llegaron, pues, Joab y toda la tropa que le acompañaba, y en seguida le contaron la nueva a Joab, diciendo: «Ha venido Abner, hijo de Ner, al rey, y éste lo ha dejado partir y se ha ido tranquilamente». [24] Joab se fue entonces al rey y dijo: «¿Qué has hecho? Abner ha venido a ti, ¿por qué lo has dejado partir y que se fuera tranquilamente? [25] Conoces a Abner, hijo de Ner; de seguro que ha venido a engañarte, a indagar cuándo sales y cuándo entras y a averiguar todo lo que haces». [26] Y salió Joab de estar con David y, sin que éste lo supiera, despachó emisarios tras de Abner, y lo hicieron volver desde la cisterna de Sirá. [27] Cuando Abner llegó a Hebrón, Joab lo llevó aparte *del lado* [b] de la puerta, [como] para hablar con él en secreto, y allí, en venganza de la sangre de Asael, su hermano, lo hirió en la ingle y murió. [28] Enterado David de ello, exclamó: «Yo y mi reino somos inocentes ante Yahveh para siempre de la sangre de Abner, hijo de Ner. [29] Recaiga ésta sobre la cabeza de Joab y sobre toda la casa de su padre y no falte en la familia de Joab gonorreico, ni leproso, ni quien ande con muletas, ni quien caiga a cuchillo, ni quien carezca de pan, * [30] ya que Joab y su hermano Abisay han asesinado a Abner, por cuanto él matara a Asael, hermano de ambos, en Gabaón, durante la guerra». *

[31] Y David dijo a Joab y a toda la gente que con él estaba: «Rasgad vuestros vestidos y ceñíos sacos y haced duelo por Abner». El rey David iba detrás de las andas. * [32] Luego enterraron a Abner en Hebrón, y el rey alzó el grito y lloró junto al sepulcro de Abner, y todo el pueblo lloró. [33] Además, el rey entonó una endecha a Abner y dijo:

«¿Debía Abner morir como muere un malvado?
[34] Tus manos no estuvieron jamás atadas,
ni tus pies fueron ligados con grilletes.
Como se cae en manos de asesinos has caído».

Y todo el pueblo tornó a llorar a Abner. [35] Luego toda la gente se llegó a David para hacerle tomar alimento, siendo aún de día. Mas David juró diciendo: «¡Tal cosa y todavía tal otra hágame Dios, si antes de ponerse el sol pruebo pan o cualquier otro alimento!» [36] Súpolo todo el pueblo y le pareció bien: todo

---

29 Quien ande con bastón o se apoye en muletas: así vierte también G; V «ni quien maneje el huso», e. d., varón afeminado. Esta especie de maldición implica para algs. un deseo asociado a creencias mágicas.

30 Ya que...: con V y otras versiones también pueden interpretarse estas palabras (cf. V y otras versiones) como pertenecientes al narrador: «Así, pues, Joab y su h. A. asesinaron...»

31 Sacos: el saco de luto, señal también de penitencia o extremada pobreza, era una especie de cilicio hecho con pelos de camello o cabra.

cuanto había hecho el rey halló aprobación a los ojos de la gente. 37 Aquel día la multitud y todo Israel comprendieron que no había salido del rey el dar muerte a Abner, hijo de Ner. 38 Después dijo el rey a sus servidores: «¿No sabéis que el día de hoy ha caído un príncipe y magnate en Israel? * 39 Yo soy al presente débil, aunque ungido rey, y esa gente, los hijos de Seruyá, son más fuertes que yo. ¡Pague Yahveh al obrador de maldad conforme a su malicia!» *

Asesinato de Isbóset

4 1 Cuando *Isbóset* [a], hijo de Saúl, oyó que había muerto Abner en Hebrón, se desalentó, y todo Israel llenóse de turbación. 2 Tenía el hijo de Saúl dos jefes de algaras: el nombre de uno era Baaná, y el del otro, Rekhab, hijos de Rimmón el beerotita, benjaminitas, pues Beerot era considerado también como perteneciente a Benjamín, 3 aunque los beerotitas habían huido a Guittáyim, donde habitaron hasta el día presente. 4 Ahora bien, Jonatás, hijo de Saúl, tenía un hijo tullido de los dos pies; contaba cinco años cuando llegó de Yizreel la noticia sobre Saúl y Jonatás y lo cogió su nodriza y huyó, mas en la precipitación de su huida cayó él y quedó cojo. Y su nombre era Mefibóset [b]

5 Ahora bien, los hijos de Rimmón el beerotita, Rekhab y Baaná, se fueron y entraron a la hora del resistero en casa de Isbóset, el cual dormía la siesta. *He aquí que la portera de la casa, que limpiaba trigo, se había adormilado y dormía* [c]. 6 Habiendo, pues, penetrado ellos hasta el centro de la casa, como para coger trigo, lo hirieron en la ingle, y luego Rekhab y su hermano Baaná se pusieron en salvo. * 7 Cuando entraron en la casa, Isbóset dormía sobre su lecho en la alcoba y lo hirieron y mataron, decapitándolo. Después tomaron su cabeza y marcharon por el camino del Arabá toda la noche. * 8 Llevaron a David la cabeza de Isbóset, a Hebrón, y dijeron al rey:

—He aquí la cabeza de Isbóset, hijo de Saúl, tu enemigo, que atentaba contra tu persona. Yahveh ha concedido hoy al rey, mi señor, vengarse de Saúl y su linaje.

9 Mas David contestó a Rekhab y a su hermano Baaná, hijos de Rimmón de Beerot, y les dijo:

—¡Vive Yahveh, que ha librado mi alma de toda tribulación! 10 En verdad, al que me trajo nuevas diciendo: «Saúl ha muerto», aunque él se juzgaba portador de buena noticia, por albricias [d] le hice prender y matar en Siquelag. 11 Con mayor motivo, cuando hombres malvados han asesinado a un hombre justo en su casa y su lecho, ¿no deberé reclamar su sangre de vuestras manos y raeros de la tierra?

12 David dio, pues, orden a sus servidores, y éstos los mataron. Luego les cortaron manos y pies y los colgaron junto a la alberca de Hebrón. En cambio, tomaron la cabeza de Isbóset y la enterraron en la tumba de Abner, en Hebrón.

David, rey de todo Israel, y victoria sobre los filisteos

5 1 Luego, todas las tribus de Israel se llegaron a David, en Hebrón, y hablaron diciendo: «Henos aquí; hueso tuyo y carne tuya somos. 2 Hace ya tiempo, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú quien llevabas y traías a Israel, y Yahveh te ha dicho: Tú pastorearás a Israel, mi pueblo, y tú serás el caudillo de Israel». * 3 Llegaron, pues, todos los ancianos de Israel al rey, a Hebrón, y el rey David pactó con ellos alianza en Hebrón, delante de Yahveh, y ungieron a David por soberano sobre Israel. * 4 Treinta años tenía David cuando subió al trono, y reinó cuarenta años. 5 En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.

---

38 UN PRÍNCIPE Y UN MAGNATE: e. d., un gran príncipe o jefe.
39 UNGIDO REY: o con otros, «y apenas ungido rey». ‖ MÁS FUERTES: parece querer decir David que le falta poder para castigar a Joab y, además, necesita de los servicios de Joab y no quiere contrariarle por entonces, por deberle tanto.

4 6 PARA COGER TRIGO: con que avituallar las tropas.
7 ARABÁ: e. d., la llanura del Jordán.

5 2 LLEVABAS Y TRAÍAS: e. d., quien lo conducías a la guerra y lo volvías de ella.
3 PACTÓ...: e. d., se comprometió a regirlos según las leyes divinas, y los ancianos, en nombre del pueblo, le juraron obediencia ante el arca del Señor.

6 El rey se dirigió con su gente hacia
Jerusalén, contra los yebusitas, moradores
del país, quienes dijeron a David: «No
entrarás aquí, porque *te rechazarán* [a] los
ciegos y los cojos, como diciendo: «No
ha de entrar David aquí». * 7 Sin embargo,
David tomó la fortaleza de Sión, que
es la ciudad de David. 8 Y aquel día
David dijo: «Todo el que hiera a un
yebusita y llegue al canal y a los cojos y
los ciegos odiados del alma de David...»
Por eso se dice: «Ni ciego ni cojo entrará
en la casa». *
9 David habitó en aquel fuerte y lo
llamó «Ciudad de David», e hizo en torno
construcciones, desde Mil·lo hacia el in-
terior. * 10 Y David iba engrandeciéndose
de continuo, pues Yahveh, Dios de los
ejércitos, estaba con él.
11 Jiram, rey de Tiro, envió embajado-
res a David con maderas de cedro y
carpinteros y canteros, los cuales edifica-
ron a David un palacio. 12 Entonces David
comprendió que Yahveh le había insti-
tuido rey sobre Israel y había encumbrado
su reino en gracia de su pueblo israelita.
13 Aún tomó David otras concubinas
y mujeres en Jerusalén después de su
venida de Hebrón, y le nacieron a David
más hijos e hijas. 14 Estos son los nombres
de los que le nacieron en Jerusalén: Sam-
múa, Sobab, Natán, Salomón, 15 Yibjar,
Elisúa, Néfeg, Yafía, 16 Elisamá, Elyadá
y Elifélet.
17 Ahora bien, cuando los filisteos su-
pieron que David había sido ungido rey
sobre *todo* [b] Israel, subieron todos ellos
en busca de David, el cual, al saberlo,
bajó a la fortaleza. 18 Y llegaron los filis-
teos y se desparramaron por el valle de
Refaím. * 19 Entonces David consultó a
Yahveh, diciendo:
—¿Subiré contra los filisteos? ¿Los pon-
drás en mis manos?
Y Yahveh contestó a David:
—Sube, pues ciertamente pondré a los
filisteos en tus manos.
20 Fue, pues, David a Baal-perasim y
allí los batió, y exclamando: «Yahveh ha
irrumpido en mis enemigos delante de
mí como irrumpen las aguas». Por eso
se denominó aquel lugar Baal-perasim. *
21 [Los filisteos] dejaron allí abandonados
sus ídolos, que fueron llevados a David
y su gente. 22 Todavía volvieron los filis-
teos a subir y se esparcieron por el valle
de Refaím. 23 David consultó a Yahveh [d],
quien respondió: «No subas; da la vuelta
por detrás de ellos y cae sobre los mismos
por enfrente de la arboleda de *bakos*. *
24 Cuando percibas ruido de pasos entre
las copas de la arboleda de *bakos*, enton-
ces acomete con ímpetu, pues entonces
es que Yahveh ha salido delante de ti para
batir al ejército de los filisteos». 25 Hizo,
pues, David tal como le había ordenado
Yahveh, y batió a los filisteos desde *Ga-
baón* [e] hasta la entrada de Guézer.

Traslado del arca a Jerusalén

6 1 Después reunió David nuevamente
a todos los hombres escogidos de
Israel, en número de treinta mil. 2 Dis-
pusiéronse David y toda la gente que le
acompañaba y partieron de Baalé-Judá
para trasladar de allí el arca de Dios, a la
cual se denomina [a] con el nombre de
Yahveh de los ejércitos, que se asienta
en ella sobre los querubines. * 3 Subieron,
pues, el arca de Dios a un carro nuevo y
la llevaron de la casa de Abinadad, situada
en la colina; Uzzá y Ajyó, hijos de Abi-

6 HACIA JERUSALÉN: atacándola, quiso David probablemente señalar su advenimiento al trono con empresa que fuese popular a la vez que provechosa. || CIEGOS Y COJOS: situados quizá en las murallas como para hacer mofa del ejército de David.

8 CANAL: o túnel, acueducto (?); la frase en H queda truncada; en 11,5 termina así: *será capitán y príncipe*. Pero Joüon entiende el texto: «Cualquiera que hiera a un jebuseo, hiéralo en la garganta (por cuyas palabras insultantes había ofendido), comprendidos los cojos y los ciegos que han manifestado odio por David». || LA CASA: o el templo (cf. V).

9 MIL·LO: era, según Grdseloff, especie de fuerte macizo destinado a cerrar la brecha de la ciudad de David. *Otros interpretan la acrópolis. Cf.* 1 *Re* 9,15.

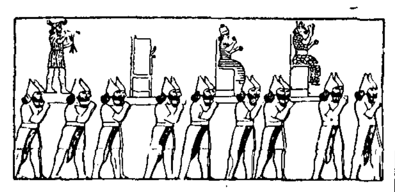
18 SE DESPARRAMARON o hicieron incursión por el valle o llanura de Refaím o de los titanes o gigantes. Cf. luego 21,16-20 y Dt 2,10.20-21.

20 IRRUMPIDO EN MIS ENEM.: o bien, roto ante mí a mis enem., como rompen las aguas un dique. || BAAL-PERASIM: e. d., Señor de irrupciones o dotado de rupturas.

23 DA LA VUELTA POR DETRÁS: otros «vuélvete de tras ellos». Cf. 1 Cr 14,14. || ARBOLEDA DE «BAKOS»: hebr. *Bekaim*, que para algunos sería nombre propio. El *baká* es árbol arábigo, y suele interpretarse H: «los árboles del bálsamo» o bien «morales»; V «perales».

6 2 BAALÉ-JUDÁ: Kit l. c. 1 Cr 13,6, *Baalá de Judá;* llámase también Kiryat-Yearim. || TRASLADAR: la descripción de tal traslado y entronización de David en Jerusalén, según Mowinckel, debió de quedar como práctica ritual en el templo davídico (cf. Salmo 132). Piénsase por muchos que David introdujo así en el culto israelita una fiesta del tipo de la del Año Nuevo cananeo. || QUE SE ASIENTA: o se entronizaba sobre los querub. del arca.

nadad, guiaban el carro[b] 4 con el arca
de Dios, y Ajyó marchaba delante de la
misma. 5 David y toda la casa de Israel
iban delante de Yahveh con *todo entusias-
mo, entre cánticos*[c] y al son de cítaras,
salterios, adufes, sistros y címbalos.
6 Mas cuando llegaron a la era de Na-
kón, Uzzá alargó *su mano*[d] hacia el arca
de Dios y la agarró, pues los bueyes
se habían resbalado. * 7 La ira de Yahveh
se encendió contra Uzzá e hirióle Dios
allí por su temeridad, muriendo allí mis-
mo ante el arca de Dios. * 8 David se
contristó porque Yahveh había aniquilado
a Uzzá, y se ha denominado aquel lugar



Procesión con dioses asirios. (Layard, «Monum. of Niniveh», I, 65.)

Peres-Uzzá hasta el día presente. * 9 Aquel
día David temió a Yahveh y dijo: «¿Cómo
va a venir a mí el arca de Yahveh?»
10 David, pues, no quiso llevar a su casa,
a la ciudad de David, el arca de Yahveh, y
la dirigió a la casa de Obed-Edom el
guittita. * 11 El arca de Yahveh perma-
neció en casa de Obed-Edom de Gat
tres meses, y Yahveh bendijo a Obed-
Edom y a toda su casa. 12 Se lo contaron
al rey David, diciendo: «Yahveh ha lle-
nado de bendición la casa de Obed-Edom
y todo cuanto posee en gracia del arca
de Dios». Entonces marchó David e hizo
trasladar con júbilo el arca de Dios desde
la casa de Obed-Edom a la ciudad de
David. 13 Cuando hubieron andado seis
pasos los portadores del arca de Yahveh,
sacrificóse un toro y un cebón, 14 y David
iba danzando con todas sus fuerzas de-
lante de Yahveh, e iba ceñido de un
efod de lino. 15 De esta suerte trasladaron
David y toda la casa de Israel el arca de
Yahveh, entre aclamaciones y al son de
trompeta.
16 Acaeció que, al entrar el arca de
Yahveh en la ciudad de David, Mikal,
hija de Saúl, se asomó a la ventana y
vio al rey David saltando y danzando
delante de Yahveh y lo menospreció en
su interior.
17 Llevaron, pues, el arca de Yahveh y
la colocaron en su lugar, en medio del
pabellón que David le había preparado,
ofreciendo luego David holocaustos y sa-
crificios pacíficos en presencia de Yahveh.
18 Cuando David hubo acabado de ofrecer
los holocaustos y los sacrificios pacíficos,
bendijo al pueblo en nombre de Yahveh
de los ejércitos, 19 y a continuación re-
partió a todo el pueblo, a toda la multitud
israelita, tanto hombres como mujeres,
una torta de pan, un trozo de carne y
un pastel de uvas pasas para cada uno,
marchando después toda la gente a sus
casas respectivas. *
20 Entonces David se volvió para ben-
decir a su familia, y Mikal, hija de Saúl,
le salió al encuentro y dijo:
—¡Qué honor ha alcanzado hoy el rey
de Israel, despojado de sus vestidos a la
vista de las criadas de sus servidores,
ni más ni menos que lo hubiera hecho
cualquier vacuo! *
21 Contestó David a Mikal:
—*¡He de saltar, vive Yahveh*[e], delante
de Yahveh, que me escogió para sustituir
a tu padre y toda su familia y hacerme
caudillo de su pueblo Israel, y danzaré
en presencia de Yahveh! 22 Y aún me he
de abatir más y me he de hacer vil a
tus[f] ojos, mas seré honrado por esas
mismas criadas de que acabas de hablar.
23 Ahora bien, Mikal, hija de Saúl, no
tuvo hijos hasta el día de su muerte. *

6 Se habían resbalado: otros prefieren la lectura: «la hicieron tambalearse» (cf. GTL) (V «coceaban y la habían hecho inclinar»).
7 Por su temeridad: Kit y otros prefieren c. Cr: «porque había alargado su mano hacia el arca».
8 Aniquilado: lit. abierto brecha, o en sentido figurado, 'muerte, aniquilamiento'; hebr. *parás peres*, de donde el topónimo «Peres-Uzzá»: brecha, aniquilamiento o castigo de Uzzá.
10 Obed-Edom: *era, según 1 Cr 15,17, un levita de la familia de Merarí.* || El guittita: gueteo o de Gat.
19 Trozo de carne: hebr. *espar*, voz egipcia; ¿chuleta?, ¿costilla?; otros, «pastel».
20 Bendecir: e. d., dar el saludo de bendición, saludar. || Vacuo: un don nadie.
23 No tuvo hijos: era la mayor humillación para una mujer judía.

Primer proyecto del templo y promesa del trono eterno

7 1 Sucedió, pues, que, morando el rey en su casa rodeado de la paz que Yahveh le había concedido con todos sus enemigos, 2 dijo el monarca al profeta Natán:

—Observa que yo habito en una casa de cedro, mientras el arca de Dios mora *bajo lona.* *

3 Natán respondió al rey:

—Anda, haz todo lo que te dicte tu corazón, pues Yahveh está contigo.

4 Aquella misma noche, Yahveh habló a Natán, diciendo: 5 «Ve y di a David, mi siervo: Así ha dicho Yahveh: ¿Piensas edificarme una casa para morada mía? 6 Porque yo no he habitado en casa alguna desde el día en que hice subir de Egipto a los israelitas hasta la hora presente, sino que he andado siempre entre pabellones en una tienda. 7 Por dondequiera que he ido con todos los israelitas, ¿hablé jamás a alguno de los jueces a quienes confié el gobierno de mi pueblo Israel diciendo: Por qué no me construís una casa de cedro? 8 Ahora bien, así has de decir a David, mi siervo: Esto ha dicho Yahveh de los ejércitos: Yo te saqué de los pastos, de detrás del rebaño, para que fueses príncipe sobre mi pueblo Israel, 9 y he estado contigo por doquiera que has ido, y he destruido a todos tus enemigos delante de ti, y te he proporcionado gran renombre, semejante al nombre de los más grandes que existen en la tierra. 10 Además, señalaré un lugar a mi pueblo Israel y lo fijaré para que more en él sin que sea inquietado más; pues los malhechores no volverán a vejarlo como al principio, 11 desde el día en que establecí jueces sobre mi pueblo Israel, y haré que descanse de todos sus enemigos. Asimismo, Yahveh te anuncia que Él te hará una casa, * 12 y, cuando se cumplan tus días y reposes junto a tus padres, yo suscitaré detrás de ti a uno de tu progenie, salido de tus entrañas, y afirmaré sólidamente su reino. 13 Él construirá una casa a mi nombre y consolidaré el trono de su reinado para siempre. * 14 Yo le serviré de padre y él me servirá de hijo; que si comete iniquidad, lo castigaré con vara común y con castigos habituales entre hombres. * 15 No apartaré de él mi benignidad, como la aparté de Saúl, al cual separé de tu presencia. 16 Y tu casa y tu reino serán afirmados para siempre ante *mí* [a]: tu trono se consolidará eternamente».

17 Natán habló a David de conformidad con todas estas palabras y de acuerdo con toda esta revelación, 18 y entonces penetró el rey David [en la tienda] y, puesto ante Yahveh, dijo: «¿Quién soy yo, Señor Dios mío, y quién mi casa para que me hayáis engrandecido hasta ese extremo? 19 Pero aún te ha parecido ello poco, ¡oh mi Señor Yahveh!, y te has referido a la casa de tu siervo en lejano porvenir. ¿Es ésta la norma del hombre, oh mi Señor Yahveh? [b] * 20 ¿Y qué más podría agregarte David?, pues tú, Yahveh, mi Señor, conoces a tu siervo. 21 En gracia de tu palabra y conforme a tu corazón has realizado toda esta magna obra, para hacerlo saber a tu siervo. 22 Por eso sois magno, ¡oh Señor mío, Yahveh!, que nadie hay como tú ni existe Dios alguno fuera de ti, según todo lo que ha llegado a nuestros oídos. 23 ¿Y quién hay como tu pueblo Israel, nación única en la tierra, a la que Dios haya venido a libertar para sí, como pueblo suyo, y a dar nombradía, y a obrar con ella maravillas y prodigios, *arrojando* [c] de delante de tu pueblo, a quien rescataste de Egipto, las naciones gentiles y sus dioses? 24 Has establecido a tu pueblo Israel como pueblo tuyo para siempre, y tú, Yahveh, has sido para ellos su Dios. 25 Ahora, pues, ¡oh Yahveh, Dios!, cumple eternamente la promesa que has formulado acerca de tu siervo y su casa y obra conforme has dicho. 26 Sea magnificado tu nombre por siempre, diciéndose: '¡Yahveh Sebaot es el Dios de Israel!', y la casa de tu siervo David será estable delante de ti. 27 Porque tú, Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel, te has revelado al oído de tu siervo diciendo: 'Yo te construiré una casa', por eso tu siervo se ha atrevido a dirigirte esta plegaria. 28 Ahora, pues, ¡oh mi Señor Yahveh!, tú eres el verdadero Dios, y tus

---

7 2 BAJO LONA: o entre cortinas.

11 TE HARÁ UNA CASA: hebraísmo por «te asegurará una descendencia o dinastía».

13 SU REINADO PARA SIEMPRE: no puede aplicarse de lleno más que al Mesías, cuyo reinado será eterno, mientras que el de Salomón se acabó con Sedecías (Dn 2,44); otro tanto puede decirse de lo del v.16 (cf. Act 2,30).

14 VARA COMÚN...: lit. vara de hombres, e. d., como a hombre, no como a rey.

19 LA NORMA DEL HOMBRE: o ley ordinaria. La frase puede también tener sentido afirmativo. Otros corrigen H: «*y tú anuncias* esto al hombre...» (Bibl. Bonn), etc.

palabras son verdad, y has prometido
a tu siervo tales bienes; 29 dígnate, pues,
ahora bendecir la casa de tu siervo a fin
de que subsista siempre en tu presencia;
puesto que tú, ¡oh mi Señor Yahveh!,
eres quien has hablado, y la casa de tu
siervo será bendita con tu bendición eter-
namente».

Guerras y victorias de David

8 1 Sucedió después de esto que David
batió a los filisteos y los sometió,
arrancando el mando de la metrópoli de



Príncipes hittitas. («Der Alte Orient» [1919] p.51.)

manos filisteas.* 2 También destrozó a
los moabitas y, tendiéndolos por el suelo,
midiólos a cordel: dos medidas de cordel
para hacerlos morir y una medida justa
para perdonarles la vida. Así quedaron
los moabitas como súbditos de David y
tributarios suyos.* 3 David batió asimis-
mo a Hadadézer, hijo de Rejob, rey de
Sobá, cuando éste partiera a restablecer
su dominio sobre el río Eufrates. 4 David
le cogió prisioneros mil setecientos de a
caballo y veinte mil hombres de a pie, des-
jarretándole además todos los caballos de
tiro, sin dejar de ellos más que cien tiros.
5 Los sirios de Damasco vinieron en soco-
rro de Hadadézer, rey de Sobá; mas
David hízoles veintidós mil bajas. 6 Luego
colocó guarniciones en Siria damascena,
quedando los sirios reducidos a servidum-
bre para con David y tributarios suyos.
Así dio Yahveh victoria a David donde-
quiera que fue. 7 Apoderóse David de
los escudos de oro que llevaban encima
los súbditos de Hadadézer y los trajo a
Jerusalén.* 8 Asimismo, de *Tébaj* [a] y de
Berotay, ciudades de Hadadézer, cogió
el rey muchísimo cobre.

9 Habiendo oído *Tou* [b], rey de Jamat,
que David había destrozado a todo el
ejército de Hadadézer, 10 envió a su hijo
Joram [c] al rey David para saludarle y
felicitarle por cuanto había guerreado con
Hadadézer y lo había derrotado; pues
Hadadézer era adversario de Tou. [Joram]
era portador de vasos de plata, oro y
cobre. 11 El rey David los consagró tam-
bién a Yahveh con la plata y el oro que
había *recogido* [d] de todas las naciones
sojuzgadas: 12 de *los idumeos* [e], moabitas,
ammonitas, filisteos y amalequitas, y asi-



Jinete con escudo. (Tell Halaf, fig.186.)

mismo del botín de Hadadézer, hijo de
Rejob, rey de Sobá.
13 David adquirió, pues, gran nombra-
día, y, a su regreso de batir a los sirios,
destrozó a los idumeos [f] en el valle de la
Sal, en número de dieciocho mil. 14 Luego
colocó en Idumea guarniciones, estable-

---

8 1 LA METRÓPOLI: *parece referirse a la conquista de Gat; cf.* 1 Cr 18,1.

2 MIDIÓLOS A CORDEL: después de reunidos en un punto los cautivos y de haberles mandado echarse en tierra, los dividió, merced a la medición que el texto señala, en dos partes: una para darles muerte y otra para guardarla. Según el derecho entonces vigente, podía David darles a todos muerte o esclavizarlos.

7 ESCUDOS: la *versión de šélet es incierta: ¿rodela, aljaba, adarga? V* «armas», *G* «brazaletes». Este añade que Susakim, rey de Egipto, los tomó cuando subió a Jerusalén, en tiempo de Roboam, hijo de Salomón.

ciéndolas en toda la comarca, y todos los
idumeos quedaron sometidos a David.
Yahveh dio victoria a David por donde-
quiera que fue. *
15 David reinó sobre todo Israel y prac-
ticaba la equidad y la justicia para con
todo su pueblo. 16 Joab, hijo de Seruyá,
mandaba el ejército; Josafat, hijo de Aji-
lud, era canciller; * 17 Sadoq, hijo de Aji-
tub, y Ajimélek, hijo de Abiatar, eran
sacerdotes; Serayá era secretario; 18 Be-
nayahu, hijo de Yehoyadá, mandaba a
los kereteos y los peleteos, y los hijos de
David eran ministros. *

Mefibóset, el hijo de Jonatás

9 1 Preguntó David: «¿Habrá todavía
algún superviviente de la casa de
Saúl, para hacerle yo algún bien por
amor de Jonatás?» 2 Y como tuviera la
familia de Saúl un criado por nombre
Sibá, se le llamó ante David, y el rey le
preguntó:
—¿Eres tú Sibá?
—Servidor tuyo—respondió.
3 El rey agregó:
—¿No existe ya ninguno de la familia
de Saúl, para que ejercite yo con él la
bondad divina?
4 Contestó al rey Sibá:
—Aún vive un hijo de Jonatás, tullido
de ambos pies.
—¿Dónde está?—le preguntó el rey.
Y Sibá respondió al monarca:
—Está en casa de Makir, hijo de Am-
miel, en Lodebar.
5 Entonces el rey David envió por él
para que lo trasladaran desde la casa de
Makir, hijo de Ammiel, en Lodebar.
6 Cuando Mefibóset [a], hijo de Jonatás,
hijo de Saúl, llegó donde David, cayó
sobre su rostro, prosternándose, y David
exclamó:
—¡Mefibóset!
—He aquí tu servidor—contestó él.
7 Díjole David:
—No temas, pues quiero usar contigo
de bondad en gracia de Jonatás, tu padre,
y te voy a restituir todas las heredades
de tu abuelo Saúl, y tú comerás siempre
a mi mesa. *
8 El se inclinó profundamente, y ex-
clamó:
—¿Qué es tu servidor para que hayas
mirado benignamente a un perro muerto
como yo?
9 Luego el rey llamó a Sibá, criado de
Saúl, y le dijo: «He dado al hijo de tu
señor cuanto pertenecía a Saúl y a toda
su casa. 10 Así, pues, tú con tus hijos y
criados le trabajaréis la tierra y recogerás
la cosecha, y así la casa de tu amo ten-
drá de qué alimentarse; mas Mefibóset,
hijo de tu señor, comerá siempre a mi
mesa». *Sibá tenía quince hijos y veinte*
servidores. 11 Ahora bien, Sibá dijo al
monarca: «Tu servidor hará puntualmen-
te todo lo que el rey, mi señor, ha orde-
nado a su servidor». Comió, pues, Me-
fibóset a *la mesa de David* [b], como uno
de los hijos del rey. 12 Mefibóset tenía un
hijo pequeño llamado Miká, y todos los
que moraban en casa de Sibá eran sier-
vos de Mefibóset. 13 Este habitaba en Je-
rusalén, pues comía siempre a la mesa
del rey, y era cojo de los dos pies.

Guerra contra Ammón, la Siria y sus aliados

10 1 Después de esto, murió el rey de
los ammonitas, sucediéndole en el
trono Janún, su hijo. 2 Dijo entonces Da-
vid: «Voy a usar de bondad con Janún,
hijo de Najás, como su padre usó de be-
nevolencia conmigo». Envió, pues, David
a sus servidores para darle el pésame por
[la muerte de] su padre, y ellos llegaron al
país ammonita. 3 Pero los magnates am-
monitas dijeron a Janún, su señor: «¿Te
parece que David quiere hacer honra a
tu padre porque te haya enviado conso-
ladores? ¿Acaso no te ha enviado a sus
servidores con el fin de explorar la ciudad
y luego destruirla?» 4 Tomó entonces Ja-
nún a los servidores de David, les rapó
la mitad de la barba, les cortó sus vesti-
duras por medio hasta las posaderas y los

---

14 GUARNICIONES: o bien, como prefieren otros, gobernadores o prefectos.
16 CANCILLER: o bien, escriba de estado y a modo de cronista oficial.
18 KERETEOS Y PELETEOS formaban, según Josefo, la escolta o guardia real de David, y eran, al parecer, en su mayor parte filisteos, y en parte procedentes de Creta (ceretíes o cretenses). || MINISTROS: o confidentes áulicos; en versión literal, sacerdotes.

9 7 USAR DE BONDAD: en Oriente era costumbre de los usurpadores exterminar a todos los miembros de la dinastía desposeída, y Mefibóset temía igual suerte.

despidió. * 5 Como se le diese de ello avi-
so a David, envió gente a su encuentro,
pues los hombres estaban sumamente
afrentados; y el rey les hizo decir: «Que-
daos en Jericó hasta que vuestra barba
crezca y luego volved».
6 Cuando los ammonitas vieron que ha-
bían obrado bochornosamente con Da-
vid, despacharon *comisión* y *tomaron* a
sueldo a los sirios de Bet-Rejob y a los
de Sobá: diez mil infantes, y al rey de
Maaká: mil hombres, y a los de Tob[a]:
doce mil hombres. 7 Súpolo David y en-
vió [contra ellos] a Joab con todo el ejér-
cito de los más valientes. 8 Los ammoni-
tas salieron y formáronse en orden de ba-
talla a la entrada de la puerta [de la ciu-
dad], mientras los sirios de Sobá y Rejob
y la gente de Tob y Maaká estaban apar-
te en el campo. 9 Viendo Joab que el ata-
que contra él había sido dispuesto por
frente y por retaguardia, hizo una selec-
ción de entre todo lo más escogido de
Israel y los dispuso en orden de combate
frente a los sirios, 10 entregando el resto
del ejército en manos de su hermano Abi-
say, quien lo dispuso contra los ammoni-
tas. 11 [Joab le] advirtió: «Si me aventajan
los sirios, tú me auxiliarás, y si los ammo-
nitas te ganan a ti, yo iré a socorrerte.
12 Sé fuerte y portémonos valientemente
por amor de nuestro pueblo y por las
ciudades de nuestro Dios; Yahveh hará
luego lo que sea de su agrado». 13 Enton-
ces Joab y la gente que le acompañaba
se dirigieron a pelear contra los sirios,
que huyeron a la presencia de aquél.
14 Cuando los ammonitas vieron que ha-
bían huido los sirios, diéronse también
ellos a la fuga frente a Abisay y se metie-
ron en la ciudad. Entonces Joab se vol-
vió de contra los ammonitas y se vino a
Jerusalén.
15 Viendo los sirios que habían sido de-
rrotados por Israel, reuniéronse en masa.
16 Hadadézer despachó emisarios e hizo
venir a los sirios de allende el río [Eufra-
tes] que llegaron a Jelam, trayendo a su
frente a Sobak, general del ejército de
Hadadézer. 17 Avisado de esto David,
congregó a todos los israelitas, pasó el
Jordán y llegó a Jelam. Los sirios dispu-
siéronse entonces en orden de batalla
contra David y trabaron pelea con él.
18 Pero huyeron delante de Israel, y Da-
vid les mató a los de Aram setecientos
servidores de carros y cuarenta mil *in-
fantes*[b] e hirió a Sobak, jefe del ejército
de aquéllos, quien murió allí mismo. *
19 Todos los reyes vasallos de Hadadé-
zer, cuando vieron que habían sido de-
rrotados por Israel, hicieron paces con
los israelitas y les *quedaron sometidos*.
Y los sirios temieron ayudar de nuevo a
los ammonitas.

Adulterio de David con Betsabee

11 1 A la vuelta de un año, por la épo-
ca en que los reyes suelen salir a
campaña, David envió a Joab con sus
servidores y todo Israel a devastar a los
ammonitas y sitiar a Rabbá. Mas David
se quedó en Jerusalén.
2 Sucedió que una tarde levantóse Da-
vid de su lecho y, paseando por la terra-
za del real palacio, divisó desde lo alto
de la azotea a una mujer que se estaba
bañando. Era la mujer de extraordinaria
belleza. 3 David envió a preguntar por
ella y se le informó: «Trátase de Betsa-
bee, hija de Eliam, esposa de Urías el hit-
tita». 4 Entonces David comisionó a algu-
nos para que se la llevasen, y, llegada ella
donde él, yació con la misma cuando se
purificaba ésta de su impureza menstrual,
y luego ella se tornó a su casa. 5 La mu-
jer concibió y mandó recado a David, avi-
sándole en estos términos: «Estoy en-
cinta».
6 Entonces David despachó este men-
saje a Joab: «Envíame a Urías el hitti-
ta»; Joab mandó, en efecto, a Urías don-
de David, y, 7 llegado Urías a él, David
le preguntó por Joab, por el ejército y la
marcha de la guerra. 8 Después dijo a
Urías: «Baja a tu casa y lávate los pies».
Salió, pues, Urías del palacio real. y tras
él salió también el presente de la mesa
del rey. * 9 Pero Urías se tendió a la puer-
ta del real palacio con los demás servido-
res de su señor y no bajó a su casa. *

---

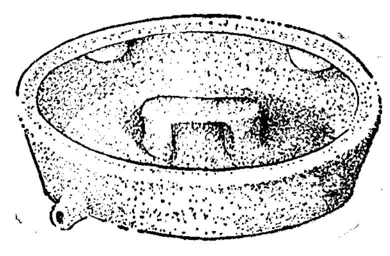
10 4 La mitad de la barba: añadiendo así el ridículo a la grave ofensa a tales cortesanos en lo que se consideraba símbolo de virilidad y valentía.

18 Servidores de carros: lit. carros (cf. V); algs. entienden bigas o parejas de caballos de tiro de dos carros.

11 8 Lávate los pies: e. d., tómate un descanso; tal lavado era el primer cuidado habitual entre los orientales cuando se venía de camino (cf. Gén 18,4; 19,2, etc.).

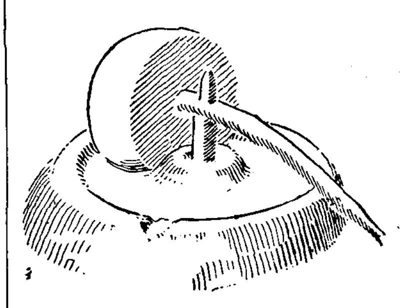
9 A la puerta: en las dependencias de palacio, donde se alojaba la guardia real.

10 Como le pasaran recado a David diciendo: «Urías no ha bajado a su casa», David dijo al mismo:
—¿No has venido de viaje? ¿Por qué no has bajado a tu casa?
11 Urías contestó a David:



Baño. (De Galling, *o.c.*, 79.)

—Estando en Sukkot el arca de Israel y Judá y acampando sobre la superficie del suelo Joab, mi señor, y los servidores de mi señor, ¿voy yo a ir a mi casa a comer y a beber y a dormir con mi mujer? ¡Por tu vida y por tu alma, yo no haré tal cosa!
12 David dijo entonces a Urías:
—Quédate también hoy aquí y mañana te despediré.
Quedóse, pues, Urías aquel día en Jerusalén.
13 *Al siguiente* [a] David lo invitó a comer y a beber con él y lo embriagó; por la tarde, él se marchó a acostar con los servidores de su señor, pero no bajó a su casa.
14 A la mañana siguiente, David escribió una carta a Joab por medio de Urías. *
15 En la carta se expresó en estos términos: «Poned a Urías en vanguardia donde más recia sea la lucha y retiraos de su espalda, para que sea herido y muera».
16 Hallándose, pues, Joab en el asedio de la ciudad, colocó a Urías donde comprendió había enemigos más aguerridos.
17 Los defensores de la ciudad hicieron una salida y atacaron a Joab, cayendo algunos de los vasallos de David y muriendo también Urías el hittita.
18 Entonces Joab envió emisarios para comunicar a David todas las incidencias de la batalla,
19 y ordenó al mensajero de esta suerte: «Cuando hayas acabado de manifestar al rey todas las incidencias del combate,
20 si estalla la cólera del rey y te dice: «¿Por qué os habéis aproximado a la ciudad para combatirla? ¿No sabíais que habían de tirar de lo alto de la muralla?
21 ¿Quién mató a Abimélek, hijo de *Yerubaal* [b]? ¿No fue una mujer, que arrojó sobre él una muela encimera desde lo alto de la muralla, muriendo a consecuencia de ello en Tebes? ¿Por qué os habéis acercado tanto al muro?»; tú dirás: «También tu servidor Urías el hittita ha muerto». *
22 Partió, pues, el mensajero y, llegando, comunicó a David todo lo que habíale encargado Joab que dijese.
23 Y afirmó a David el emisario:
—Aquellas gentes nos llevaron ventaja y salieron al campo contra nosotros, pero les rechazamos hasta cerca de la puerta;
24 mas entonces los arqueros dispararon contra tus vasallos desde lo alto de la muralla y han muerto algunos de los súbditos del rey, entre ellos tu servidor Urías el hittita.
25 David indicó al mensajero:
—Así has de decir a Joab: «No te disgustes por tal cosa, porque la espada devora ora al uno, ora al otro. Arrecia tu ataque contra la ciudad y destrúyela». Y tú anímale.



Molino de aceite. (De Galling, *o.c.*, 428.)

26 La mujer de Urías, cuando supo que había muerto su marido, hizo duelo por su esposo, *
27 y, pasado el luto, David envió por ella y la acogió en su casa, tomándola por mujer, y ella le parió un hijo. Pero aquella acción que David cometiera desagradó a Yahveh.

14 CARTA: es la primera vez que en la Biblia se menciona el uso de ella, pero era mucho más antiguo, según consta de monumentos cuneiformes, etc.

21 ABIMÉLEK: cf. 9,50-54.

26-27 DUELO: probablemente el duelo oficial y funerales. Como todos los orientales, daban los hebreos a su dolor formas muy sensibles. El duelo mayor solía durar siete días, en que la gente se vestía de cilicio o saco, y terminaba con una comida fúnebre. Luego venían las lamentaciones, que duraban treinta días.

Censura del profeta Natán a David

12 1 Envió, pues, Yahveh a Natán cer-
ca de David, y cuando llegó a él,
le dijo:
—Había en una ciudad dos hombres,
uno rico y otro pobre. 2 Tenía el rico gran
cantidad de ganado lanar y vacuno.
3 Mientras el pobre no poseía más que
una corderilla, que había comprado y ali-
mentado y criado con él y con sus hijos,
comiendo de su mismo bocado, bebiendo
de su copa y durmiendo en su seno, pues
era para él a modo de una hija. 4 Mas
llegó una visita al hombre rico y, dándo-
le pena tomar de su rebaño y vacada con
qué preparar un banquete al viajero que
le había llegado, cogió la cordera del
hombre pobre y la preparó para el que
le había venido.
5 Entonces la cólera de David se en-
cendió vivamente contra aquel sujeto y
dijo a Natán:
—Vive Yahveh que el hombre que tal
hizo es reo, en verdad, de muerte, 6 y pa-
gará la oveja cuatro veces en castigo de
esa acción y porque no tuvo entrañas de
misericordia.
7 Natán dijo entonces a David:
—¡Tú eres ese tal! Así ha dicho Yah-
veh, Dios de Israel: 8 Yo te ungí rey so-
bre Israel, te salvé de manos de Saúl, te
entregué la casa de tu señor y coloqué en
tu seno las mujeres de tu amo e hícete
dueño de la casa de Israel y de Judá; y
por si fuera poco, te habría agregado ta-
les y cuales cosas.* 9 ¿Por qué has me-
nospreciado la palabra de Yahveh, ha-
ciendo lo que le es odioso? Has hecho
perecer a espada a Urías el hittita y te
has cogido por esposa a su mujer, hacién-
dole matar a él con la espada de los am-
monitas. 10 Ahora bien, la espada no se
ha de apartar jamás de tu casa en casti-
go de haberme tú menospreciado y to-
mado por esposa a la mujer de Urías el
hittita. 11 Así ha hablado Yahveh: He
aquí que yo suscitaré la desgracia sobre
ti dentro de tu casa y a tu misma vista
te quitaré tus mujeres y las entregaré a
tu prójimo, que yacerá con tus esposas
a la luz de este sol. 12 Ya que tú has obra-
do a ocultas, yo realizaré estos actos ante
todo Israel y a la luz del sol.
13 Y David dijo a Natán:
—He pecado contra Yahveh.
Natán contestó a David:
—Yahveh ha perdonado tu pecado: no
morirás.* 14 Sin embargo, como has me-
nospreciado a Yahveh con dicha acción,
el hijo que te va a nacer morirá de cierto.*
15 Entonces Natán partió a su casa, y
después Yahveh hirió al niño que la mu-
jer de Urías había parido a David y en-
fermó gravemente. 16 David imploró a
Dios por el niño y guardó ayuno, y, reti-
rándose aparte, pasaba las noches acos-
tado en el suelo. 17 Y los ancianos de su
palacio llegáronse a él para hacerlo levan-
tar del suelo; pero él no quiso ni probó
con ellos alimento. 18 Y acaeció que al
séptimo día murió el niño, y los servido-
res de David temieron anunciarle que ha-
bía fallecido, pues se decían: «Si cuando
el niño vivía le hablábamos y no escucha-
ba nuestras palabras, ¿cómo le vamos a
decir: Ha muerto el niño? Se pondrá
peor».* 19 Mas David advirtió que sus
servidores cuchicheaban entre sí y com-
prendió que el niño había muerto. Enton-
ces preguntó David a sus sirvientes:
—¿Ha muerto el niño?
—Ha muerto—respondieron.
20 David levantóse entonces del suelo,
se lavó, se ungió, se mudó las vestiduras
y, llegándose a la morada de Yahveh, se
prosternó en oración. Luego se reintegró
a su palacio, pidió de comer y, habién-
dole servido alimento, comió.* 21 Sus ser-
vidores le dijeron:
—¿Qué significa lo que has hecho?
Cuando aún vivía el niño, ayunaste y llo-
raste, y cuando ha muerto te has levan-
tado y has tomado alimento.
22 A lo que contestó:
—Estando aún vivo el niño ayuné y
lloré, porque pensé: ¡Quizá se compadez-
ca de mí Yahveh y viva el niño! 23 Pero
ahora, muerto ya, ¿para qué había de
ayunar? ¿Puedo yo acaso hacerle volver
de nuevo? ¡Yo soy el que iré hacia él, mas
él no volverá donde mí!
24 Luego David consoló a Betsabee, su
mujer, y, habiéndose llegado a ella, yació
con la misma, la cual dio a luz un hijo,
al que puso por nombre Salomón. Yah-

---

12 8 En tu seno: e. d., en tus brazos. || Las mujeres de tu amo: según uso oriental, las mujeres del rey difunto o destronado pasaban a serlo de su sucesor.
13 He pecado: David, sinceramente arrepentido, compuso entonces el salmo 50[51].
14 A Yahveh: lit. «a los enemigos de Yahveh», por eufemismo (cf. 1 Sam 25,22).
18 Se pondrá peor: o bien: «se podría hacer mal», «haría algún disparate», etc.
20 Se lavó...: solía hacerse todo esto a la terminación del duelo; y pudo David llegarse a la morada o tabernáculo del Señor por no haber contraído impureza legal entrando en la cámara mortuoria ni a los funerales del niño.

veh lo amó 25 y envió al profeta Natán, quien le puso por nombre Yedideyah en *consideración* a Yahveh. *

26 [Por su parte] Joab prosiguió combatiendo a Rabbá de los ammonitas y tomó la ciudad real. 27 Entonces envió Joab mensajeros a David, diciendo: «He asaltado a Rabbá y he tomado ya la ciudad de las aguas. 28 Así, pues, congrega al resto del pueblo, asedia la ciudad y apodérate de ella, para que no sea yo quien tome posesión de la misma y se ligue a ella mi nombre». * 29 Reunió, pues, David a todo el pueblo y partió hacia Rabbá, la combatió y se apoderó de ella. 30 Entonces tomó de sobre la cabeza de Malkam la corona que llevaba, cuyo peso era de *un talento de oro* y que estaba guarnecida de piedras preciosas, y fue colocada sobre la cabeza de David. Además se llevó el botín de la ciudad, abundantísimo. * 31 A la gente que había en ella la deportó y colocó en el aserrado de piedras, el afilado de hierros y [el laboreo con] hachas de hierro, y los hizo *trabajar* [a] en los hornos de ladrillos. Lo mismo hizo con las otras ciudades de los ammonitas. Después David y todo el pueblo se tornaron a Jerusalén. *

Incesto de Amnón

13 1 Acaeció después de esto que teniendo Absalón, hijo de David, una hermana muy hermosa llamada Tamar, Amnón, hijo de David, se enamoró de ella. 2 Y se llenó de angustia, llegando a enfermar por causa de Tamar, su hermana, pues ella era virgen y, a juicio de Amnón, no se podía intentar con la misma nada inhonesto. 3 Ahora bien, Amnón tenía un amigo, por nombre Yonadab, hijo de Simá, hermano de David, y era hombre muy sagaz. 4 Preguntóle [a Amnón]:

—¿Por qué vas quedándote tan macilento de día en día, oh príncipe? ¿No me lo cuentas?

Contestó Amnón:

—De Tamar, la hermana de Absalón, mi hermano, estoy enamorado. *

5 Yonadab le dijo:

—Métete en cama y fíngete enfermo; cuando llegue tu padre a verte, le dirás: Venga, por favor, mi hermana Tamar a darme de comer y prepare ante mi vista el plato para que yo lo vea y coma de sus manos.

6 Acostóse, pues, Amnón, fingiéndose enfermo, y, cuando llegó el rey a verlo, dijo Amnón al monarca: «Venga, por favor, mi hermana Tamar y prepare a mi vista un par de pasteles y cómalos yo de su mano». 7 Entonces David pasó aviso a Tamar, que estaba en su casa, diciendo: «Ve a casa de tu hermano Amnón y prepárale algo de comer». 8 Marchó, pues, Tamar a casa de su hermano Amnón, el cual estaba acostado. Ella cogió la masa, la hiñó, hizo los pastelillos a la vista de aquél y los puso a freír. 9 Luego cogió la sartén y la vació ante él; mas Amnón negóse a comer y dijo: «Haced salir a todos de junto a mí». Saliéronse, pues, de su lado todas las personas. 10 Entonces Amnón dijo a Tamar: «¡Tráeme el plato a la alcoba para que lo coma de tu mano!» Tamar cogió los pastelillos que había hecho y entróselos a su hermano a la alcoba. 11 Cuando ella se los presentó para que comiese, la asió y díjole:

—Ven, acuéstate conmigo, hermana mía.

12 Mas ella le contestó:

—No, hermano mío; no me deshonres, pues esto no se hace en Israel. No cometas tal iniquidad. * 13 Porque ¿dónde llevaría yo mi deshonor? Y tú pasarías por uno de los más infames de Israel. Habla al rey, por favor, porque él no se negará a hacerme tuya.

14 El, empero, no quiso escuchar su ruego, y, venciéndola en fuerza, la violentó y yació con ella. 15 Inmediatamente

---

25 En consideración: *Yedideyah* significa «amado de Yah[veh]»; G[l]Th «según la palabra (= orden) de Y.»

28 Se ligue...: o bien, se la denomine con mi nombre. La idea de que una persona adquiere la propiedad sobre alguien o algo al ser pronunciado sobre éste el nombre de aquélla (epiclesis) aparece también en 1 Re 9,3; Jer 7,10 ss.; 14,9, y 15,16, etc.

30 Malkam: es el mismo *Molok*, dios nacional ammonita. || Talento de oro: como su peso era de 43 kilos, excesivo para una diadema, lo probable es que peso equivalga aquí a valor. || Piedras preciosas: otros, una piedra de gran precio.

31 La deportó...: para emplearla en trabajos públicos, como era usual (cf. Jos 9,21). G y V entienden «los serró e hizo pasar por encima de ellos carros falcados y los partió con cuchillos y los arrojó a hornos de ladrillos».

13 4 Vas quedándote tan macilento...: otros, «tienes mala cara todas las mañanas»...

12 No se hace: lo prohibe la ley del Levítico (20,17) bajo pena de muerte. En cambio, el matrimonio entre hermanastros de estirpe regia no era imposible.

Amnón la cobró un odio tan enorme,
que la aversión que sintió hacia ella fue
mayor que el amor que la había profe-
sado. Díjole, pues, Amnón:

—Levántate, vete.

16 Ella le dijo:

—*No, hermano mío, porque esta maldad de arrojarme sería mayor que la otra* [a] que has cometido conmigo.

17 Pero él no quiso escucharla y llamó al criado que le servía y dijo:

—¡Echad a ésta fuera, de mi lado, y cierra la puerta tras ella!

18 (Llevaba ella una túnica larga de
amplias mangas, porque así vestían en
otro tiempo las hijas del rey, aún don-
cellas.) Y el criado de aquél sacóla fue-
ra y cerró tras ella la puerta. 19 Enton-
ces Tamar cubrió de ceniza su cabeza,
rasgó la túnica larga con mangas que
llevaba puesta y, con las manos en la
cabeza, partió dando gritos.

20 Su hermano Absalón le preguntó:
«¿Ha estado acaso contigo mi hermano
Amnón? Por ahora calla, hermana mía.
Es tu hermano. No te preocupes por tal
acción». Y Tamar permaneció, desolada,
en casa de su hermano Absalón.

21 Cuando se enteró el rey David de
todas estas cosas, indignóse muchísimo;
*pero no quiso inquietar el espíritu de su
hijo Amnón, porque lo amaba, pues era su
primogénito.* 22 Tampoco Absalón habló
con Amnón, ni en bien ni en mal; sin
embargo, Absalón odiaba a Amnón por
cuanto había ultrajado a su hermana Ta-
mar.* 23 Sucedió al cabo de dos años
que como Absalón tuviera a los esquila-
dores en Baal-jasor, cerca de Efraím, in-
vitó a todos los hijos del rey. 24 Llegóse,
pues, al rey, y dijo:

—He aquí que tu siervo se halla en el esquileo; dígnese el rey ir con sus familiares a acompañar a su servidor.

25 Mas el rey contestó a Absalón:

—No, hijo mío; no vayamos todos, para no serte gravosos.

El le instó mucho, mas [David] no
quiso ir y le dió su bendición de despedida.
26 Entonces dijo Absalón:

—Venga siquiera con nosotros mi hermano Amnón.

El rey le respondió:

—¿A qué ha de ir contigo?

27 Pero Absalón insistió tanto, que le
envió a Amnón y a todos los hijos del rey.

28 *Absalón preparó un banquete a modo
de festín regio* [b], y dio instrucciones a sus
criados, diciendo: «Estad atentos: cuando
el corazón de Amnón esté alegre por el
vino y yo os diga: '¡Herid a Amnón!', lo
mataréis. No temáis, ¿no soy yo quien os
lo mando? Tened ánimo y portaos como
valientes. 29 Hicieron, pues, los criados
de Absalón con Amnón según aquél les
había ordenado, y entonces todos los
hijos del rey se levantaron y, montando
cada uno en su mula, huyeron. 30 Estando
ellos en camino, llegó a David la noticia
en estos términos: «Absalón ha asesinado
a todos los príncipes, sin que haya sobre-
vivido ni uno de ellos». 31 Levantóse en
seguida el rey, rasgó sus vestiduras y se
postró en tierra, y todos los servidores
que le asistían rasgaron también sus ves-
tidos. 32 Entonces Yonadab, hijo de Simá,
hermano de David, tomó la palabra y
dijo: «No piense mi señor que todos los
jóvenes príncipes hayan sido asesinados.
Seguramente ha muerto sólo Amnón, pues
ya lo tenía decidido Absalón desde el
día en que aquél violentó a su hermana
Tamar. 33 Así, pues, no dé mi señor el
rey trabajo a su imaginación pensando
que todos los príncipes han muerto, por-
que sólo Amnón ha perecido». 34 Absalón
huyó. Por otra parte, el joven que estaba
de centinela alzó la vista y, fijándose,
vio una multitud numerosa que venía por
el camino de Joronáyim, *por la pendiente.
Llegóse, pues, el centinela y dio aviso al
rey, diciendo: «He divisado gente por el
camino de Joronáyim* [c] del lado del mon-
te». 35 Yonadab dijo entonces al rey:
«Mira, ya llegan los príncipes. Como tu
servidor decía, así ha sucedido». 36 Y ape-
nas acabó de hablar, he aquí que llegaron
los hijos del rey y, alzando el grito, rom-
pieron a llorar. También el rey y todos
los servidores lloraron abundantemente.
37 En cuanto a Absalón, huyó y marchó
donde Talmay, hijo de Ammijur, rey de
Guesur. Y [David] guardó luto por su
hijo todo el tiempo. 38 Después de huir
Absalón y partir a Guesur, permaneció
allí tres años. 39 Y *el ánimo del rey* [d]
cesó de manifestarse contra [e] Absalón,
pues habíase consolado de la muerte de
Amnón.

22 NI EN BIEN NI EN MAL: e. d., ni una sola palabra.

Vuelta de Absalón

14 1 Comprendió, pues, Joab, hijo de
Seruyá, que el corazón del rey es-
taba de parte de Absalón y mandó emi-
sarios a Teqoa, haciendo venir de allí
una mujer sagaz, a quien dijo: 2 «Finge
estar de duelo, ponte vestidos de luto,
sin ungirte de óleo, para que parezcas
mujer que hace largos días está de duelo
por un difunto. 3 Llegarás así al rey y
le dirás tales y cuales cosas». Y Joab
le transmitió lo que había de decir.
4 *Llegó* [a], en efecto, la mujer teqoíta
donde el rey, cayó rostro en tierra, ha-
ciéndole reverencia, y exclamó:
—¡Socórreme, oh rey!
5 —¿Qué tienes?—díjole el rey.
Ella contestó:
—En verdad, soy una viuda y ha muerto
mi marido. 6 Y tenía tu servidora dos
hijos, los cuales riñeron en el campo y,
no habiendo quien se interpusiera entre
ellos, el uno hirió a su hermano y lo mató.
7 Y he aquí que toda la familia se ha
alzado contra tu servidora y han dicho:
¡Entregadnos al fratricida para que lo
matemos en pago de la vida de su her-
mano, a quien asesinó, y exterminaremos
incluso al mismo heredero! Con ello van
a extinguir la brasa que me queda, de
suerte que no reste a mi marido nombre
ni huella sobre la faz de la tierra.
8 El rey dijo a la mujer:
—Vete a tu casa, que yo daré provi-
dencia acerca de ti.
9 La mujer teqoíta dijo entonces al rey:
—¡Oh rey, mi señor!, recaiga el pecado
sobre mí y sobre la casa de mi padre,
mas el monarca y su trono queden ino-
centes.
10 El rey afirmó:
—Al que se meta contigo hazlo venir
a mí, que no volverá ya a atacarte.
11 Contestó ella:
—Acuérdese el rey, por favor, de Yah-
veh, su Dios, evitando que el vindicador
de la sangre aumente la destrucción, y
que no hagan perecer a mi hijo.
El respondió:
—¡Vive Yahveh que no ha de caer
en tierra un solo cabello de tu hijo!
12 Entonces la mujer dijo:
—¡Permite hable tu servidora una pa-
labra al rey, mi señor!
—Habla—contestó él.
13 Dijo, pues, la mujer:
—¿Cómo has pensado tú cosa semejan-
te contra el pueblo de Dios? Porque, al
decir el rey aquello, ha venido a decla-
rarse culpable por no hacer volver el
soberano a su desterrado. * 14 En verdad,
[todos] morimos sin remedio y somos
como aguas derramadas en tierra, que
no se pueden ya recoger. Mas Dios no
quitará la vida de quien idea proyectos
para que el proscrito no permanezca des-
terrado de su presencia. * 15 Así, pues,
he venido ahora a decir esto al rey mi
señor, porque el pueblo me ha dado mie-
do, y tu servidora se ha dicho: Voy a
hablar al rey; quizá haga lo que le diga
su sierva; 16 porque seguramente el rey
ha de atender, librando a su sierva de
la mano del hombre *que trata* [b] de hacer-
nos desaparecer a mí y a mi hijo junta-
mente de la heredad de Dios. 17 Además,
pensó tu servidora: La palabra de mi
señor el rey me tranquilice, pues como
ángel de Dios es el rey mi señor para
discernir el bien y el mal. ¡Y [ahora]
Yahveh, tu Dios, sea contigo!
18 Respondió el rey, diciendo a la mujer:
—No me ocultes nada de lo que te
voy a preguntar.
Contestó la mujer:
—Hable mi señor el rey.
19 Preguntó entonces el monarca:
—¿No ha andado en todo esto contigo
la mano de Joab?
La mujer replicó diciendo:
—Por vida tuya, ¡oh rey mi señor!,
que no cabe desviarse ni a derecha ni
a izquierda de cuanto mi señor el rey
acaba de decir. Realmente tu servidor
Joab es el que me lo ha ordenado y él
mismo ha puesto en boca de tu servidora
todas estas palabras. * 20 Tu servidor Joab
ideó esta traza a fin de trocar el cariz del
asunto [de Absalón]; pero mi señor es
sabio como la sabiduría de un ángel de
Dios para comprender todo cuanto en
la tierra pasa.
21 Entonces dijo el rey a Joab:
—Accedo a tu pretensión. Ve, pues, y
haz volver al joven Absalón.
22 Joab cayó rostro en tierra, proster-
nándose, y bendijo al rey, y añadió:

---

14 13 Has pensado...: e. d., ¿piensas obrar como quienes tratan de exterminar a mi hijo, ya que por un lado me concedes la gracia de mi hijo fratricida, y niegas por otro al pueblo la vuelta de Absalón, que tiene la misma culpa?
14 Dios no quitará...: la frase de H se presta a diversas interpretaciones; G vierte: «¿Quitará Dios un alma? ¿Piensa El en desechar al desterrado?»; V «nec vult Deus perire animam, sed retractat cogitans ne penitus pereat qui abiectus est».
19 No cabe desviarse ni a derecha ni a izquierda...: e. d., has dado en el blanco.

—Hoy ha conocido tu servidor que
ha hallado gracia a tus ojos, ¡oh rey mi
señor!, ya que el soberano ha accedido
a la súplica de su siervo.
23 Fue, pues, Joab y marchó a Guesur
y trajo a Absalón a Jerusalén. 24 Pero
el rey advirtió: «¡Vuelva a su casa y no
comparezca en mi presencia!» Y Absalón
tornó a su casa, sin ser admitido a pre-
sencia del monarca.
25 No había en todo Israel hombre tan
hermoso como Absalón, siendo por ello
muy alabado. Desde la planta del pie a
lo sumo de la cabeza no había en él
tacha. 26 Cuando se rapaba la cabeza—y
cortábase el cabello cada año, pues le
pesaba mucho y se lo tenía que cortar—,
pesaba el cabello de su cabeza doscientos
siclos del peso real. * 27 Absalón tuvo
tres hijos y una hija, llamada Tamar,
que era mujer muy hermosa.
28 Permaneció Absalón en Jerusalén dos
años sin comparecer en la presencia del
rey. 29 [Un día] mandó llamar a Joab
para enviarlo al rey; pero él no quiso
ir cerca de Absalón. Le envió éste recado
segunda vez, y tampoco quiso ir. 30 En-
tonces dijo a sus criados: «Ved el campo
de Joab que está junto al mío y donde
él tiene cebada; id y prendedle fuego».
En efecto, los criados de Absalón pren-
dieron fuego a la finca de Joab. 31 Fue
éste y se dirigió a casa de Absalón y le
dijo:
—¿Por qué han pegado fuego tus cria-
dos a mi finca?
32 Absalón contestó a Joab:
—Te envié a decir: Ven acá, pues voy
a mandarte al rey para que le digas:
«¿A qué fin he venido de Guesur? ¡Mejor
me fuera estar aún allí!» Así, pues, he
de ver personalmente al rey, y si soy
culpable, que me haga morir.
33 Llegó, pues, Joab al rey y le dio el
recado. Este llamó a Absalón, quien vino
a él y se prosternó, cayendo rostro en
tierra delante del monarca, el cual besó
a Absalón.

Rebelión de Absalón y huida de David

15 1 Sucedió después de esto que Ab-
salón hízose con carroza y caba-
llos, y cincuenta hombres corrían delante
de él. * 2 Levantábase temprano y parába-
se junto al camino que llevaba a la puerta
de la ciudad, y a todo individuo que tenía
algún pleito por el que hubiera de pre-
sentarse ante el rey a juicio, lo llamaba
Absalón y decía:
—¿De qué ciudad eres tú?
Y respondía él:
—Tu servidor es de tal tribu de Israel.
3 Entonces decíale Absalón:
—Mira, tus razones son buenas y jus-
tas, pero no tienes quien te atienda de
parte del rey.
4 Y agregaba Absalón:
—¡Quién me estableciera juez en el
país! Vendría a mí todo individuo que
tuviese un pleito o un asunto judicial y
yo le haría justicia.
5 Y cuando alguno se acercaba para
prosternarse ante él, le alargaba la mano,
lo cogía y lo besaba. 6 De esta suerte
obraba Absalón con todos los israelitas
que venían al rey por asuntos judiciales,
robando con ello el corazón a la gente de
Israel.
7 Y aconteció que al cabo de *cuatro* [a]
años Absalón expuso al rey:
—Permíteme que vaya a cumplir en
Hebrón un voto que hice a Yahveh;
8 pues cuando moraba en Guesur de Siria,
tu servidor hizo una promesa, diciendo:
Si Yahveh me restituye a Jerusalén, ofre-
ceré a Yahveh un sacrificio.
9 Y le contestó el rey:
—Vete en paz.
Fue, pues, y marchóse a Hebrón. 10 Ab-
salón, [entre tanto], envió espías por todas
las tribus de Israel, diciendo: «Cuando
oigáis el sonido de la trompeta, decid:
Absalón ha sido proclamado rey en He-
brón». 11 Con Absalón partieron de Jeru-
salén doscientos hombres, invitados, los
cuales iban con toda inocencia, sin tener
noticia de nada. 12 Además, Absalón,
cuando fue a ofrecer los sacrificios, man-
dó *llamar* [b] de Guiló, su ciudad, a Ajitófel,
el guilonita, consejero de David. Así, pues,
la conjuración hízose poderosa y el pue-
blo iba creciendo en torno a Absalón.
13 Ahora bien, un mensajero llegó a
David diciendo: «El corazón de los is-
raelitas se inclina a Absalón». 14 Entonces
dijo David a todos los servidores que
estaban con él en Jerusalén:
—Preparaos y huyamos, porque ante
Absalón no tendremos escape; apresuraos
a partir, no sea que se dé prisa y nos

26 Le pesaba: el cabello largo en Oriente considerábase elemento de belleza y señal de virilidad. Cortarlo y ofrecerlo en voto a alguna divinidad fue frecuente en lo antiguo.

15 1 Corrían delante de él: abriéndole marcha como escolta de honor.

alcance, y precipite sobre nosotros la des-
gracia, y destruya la ciudad al filo de la
espada. *
15 Los servidores reales contestaron al
monarca:
—¡Como prefiera el rey nuestro señor;
aquí están tus siervos!
16 Así, pues, el rey salió seguido de
toda su familia, dejando el soberano a
diez concubinas para guardar la casa.
17 El rey partió con toda la gente que le
seguía y se pararon en la última casa. *
18 Todos sus servidores *estaban parados* [c]
junto a él, mientras todos los keretíes, y
todos los peletíes [d], y todos los guittitas,
en número de seiscientos hombres, que
habían venido en su compañía desde Gat,
desfilaban por delante del rey. 19 El mo-
narca dijo a Ittay de Gat:
—¿Por qué vienes tú también con nos-
otros? Vuélvete y quédate con el rey,
pues tú eres un extranjero y estás desterra-
do de tu patria. * 20 ¿Llegaste ayer y te voy
hacer hoy andar errante con nosotros
mientras marcho sin saber dónde? Vuél-
vete y llévate a tus hermanos contigo,
y Yahveh use [e] contigo de benignidad y
fidelidad. *
21 Mas Ittay contestó al rey diciendo:
—¡Vive Yahveh y vive el rey, mi señor,
que dondequiera que esté mi señor el rey,
sea para muerte, sea para vida, allí estará
también tu servidor!
22 Dijo entonces David a Ittay:
—Anda, sigue, pues, adelante.
Pasó, pues, adelante Ittay de Gat con
todos sus hombres y toda la prole que
con él llevaba.
23 Todo el mundo lloraba a grandes
voces mientras aquella gente iba pasando;
mas el rey *estaba parado* [f] en el valle del
Cedrón y todo el pueblo iba desfilando
por delante de él, camino del [g] desierto.
24 Y he aquí que iba también allí Sadoq,
acompañado de todos los levitas, llevan-
do el arca de la alianza de Dios, y [h] *colocó*
el arca de Dios *bajo la custodia* de Abia-
tar [h], hasta que hubiera acabado todo el
pueblo de salir de la ciudad. 25 Pero el rey
dijo a Sadoq: «Vuelve el arca de Dios a
la ciudad. Si hallo gracia a los ojos de
Yahveh, El me hará tornar y me la dejará
ver, así como a su morada; 26 pero si El
dice de esta suerte: 'No me eres grato',
aquí estoy: haga de mí lo que mejor le
parezca».
27 Y añadió el rey al sacerdote Sadoq:
«Mirad, volveos tú y Abiatar en paz a la
ciudad, y con vosotros vuestros dos hijos,
Ajimaas, tu hijo, y Jonatás, hijo de Abia-
tar. 28 Mirad, yo voy a detenerme en los
pasos del desierto hasta que llegue de
vuestra parte alguna nueva que comuni-
carme». 29 Así, pues, Sadoq y Abiatar vol-
vieron el arca de Dios a Jerusalén y se
quedaron allí.
30 David subía la pendiente de los Oli-
vos llorando y cubierta la cabeza y des-
calzo. También toda la gente que le acom-
pañaba llevaba cubierta la cabeza y subía
llorando. 31 Entonces *diéronle recado a
David* diciendo:
—Ajitófel está entre los conjurados con
Absalón.
David exclamó:
—¡Desvanece, oh Yahveh, los designios
de Ajitófel!
32 Cuando llegaba David a la cumbre
donde había de adorar a Dios, he aquí
que le salió al encuentro Jusay el arkita,
con la túnica rasgada y tierra sobre la
cabeza. 33 David le dijo: «Si sigues ade-
lante conmigo, me servirás de carga; 34 pe-
ro si tornas a la ciudad y dices a Absalón:
'Quiero ser súbdito tuyo, ¡oh rey!; yo era
antes servidor de tu padre, mas ahora
seré servidor tuyo'; desbaratarás en favor
mío el consejo de Ajitófel. 35 Allí tendrás
contigo a los sacerdotes Sadoq y Abiatar,
y todas las cosas que oigas de la casa del
rey, comunícaselas a dichos sacerdotes.
36 Tienes allí con ellos a sus dos hijos,
Ajimaas, el de Sadoq, y Jonatás, el de
Abiatar. Mándame, pues, a decir por su
medio todo lo que oigáis». 37 Y Jusay,
amigo de David, llegó a la ciudad al tiem-
po en que Absalón entraba en Jerusalén.

Fidelidad de Sibá y ultraje de Simí a David

16 1 Había pasado David un poco más
allá de la cima, cuando he aquí
que Sibá, criado de Mefibóset, vino a su
encuentro con un par de asnos apareja-
dos, sobre los cuales había doscientos pa-
nes, cien racimos de uvas pasas, cien frutas
de verano y un odre de vino. 2 Y el rey
dijo a Sibá:
—¿A qué fin has traído esto?
Sibá respondió:

14 HUYAMOS: esta huida fue acto de sabia política, que permitió a David triunfar de su hijo rebelde. En ella se inspiraron los salmos 3 y 4041.

17 LA ÚLTIMA CASA: otros, «Bet ha-Merjaq», como nombre propio.

19 CON EL REY: con el rey que manda en Jerusalén.

20 HERMANOS: aquí con sentido de 'paisanos, compatriotas'.

—Los asnos son para la familia real,
para que cabalgue; los panes y las frutas
de estío, para que coman los criados, y
el vino, para que beba el que desfallezca
en el desierto.
3 Entonces el rey preguntó:
—Y ¿dónde está el hijo de tu señor?
Contestando Sibá al monarca:
—He aquí que ha quedado en Jerusa-
lén, pues se ha dicho: Hoy me restituirá
la casa de Israel el reino de mi padre. *
4 El rey respondió a Sibá:
—¡Para ti todo lo que pertenece a
Mefibóset!
A lo que Sibá contestó:
—Yo me prosterno; halle yo gracia
a tus ojos, ¡oh rey mi señor!
5 Al llegar el rey David a Bajurim,
he aquí que sale de allá un individuo
de la familia de Saúl, por nombre Simí,
hijo de Guerá, echándo[le] maldiciones.
6 Luego se puso a arrojar piedras contra
David y todos los servidores del rey, y
entonces todo el pueblo y todos los gue-
rreros valerosos se colocaron a derecha
e izquierda del monarca. 7 Simí, al in-
sultarlo, decía: «Anda, anda, sanguina-
rio y perverso. 8 Yahveh ha hecho re-
caer sobre ti toda la sangre de la casa
de Saúl, cuyo trono has usurpado, y el
Señor ha entregado el reino en manos
de Absalón tu hijo. Ahí tienes tu mere-
cido, pues eres un sanguinario». *
9 Abisay, hijo de Seruyá, preguntó en-
tonces al monarca:
—¿Por qué ha de ultrajar ese perro
muerto al rey mi señor? Permíteme pa-
sar allí a fin de cortarle la cabeza.
10 Pero el rey contestó:
—¿Qué nos va a mí y a vosotros, hijos
de Seruyá, porque insulte? Pues si Yah-
veh le ha dicho: 'Insulta a David', ¿quién
osará decirle: ¿Por qué has obrado así? *
11 Y David agregó a Abisay y a todos
sus servidores: «He aquí que el hijo
salido de mis entrañas trata de quitarme
la vida; ¡cuánto más [no podrá hacerlo]
ahora un benjaminita! Dejadle que in-
sulte, porque Yahveh se lo ha indicado.
12 Quizá Yahveh vea mi aflicción y me
vuelva hoy bienes en vez de la maldi-
ción de este día».
13 David y su gente prosiguieron su ca-
mino, mientras Simí iba al mismo tiem-
po por el flanco de la montaña insultán-
dolo y tirando piedras a la vez y lanzando
polvo. 14 Y el rey y toda la gente que le
acompañaba llegaron fatigados y descan-
saron allí.
15 En tanto, Absalón y todos los israe-
litas entraron en Jerusalén. Con él iba
Ajitófel. 16 Y cuando Jusay el arkita,
amigo de David, llegó donde Absalón,
aquél le dijo:
—¡Viva el rey, viva el rey!
17 Mas Absalón replicó a Jusay:
—¿Es éste tu cariño a tu amigo? ¿Por
qué no has ido con él?
18 Y contestó Jusay a Absalón:
—No; porque de quien han elegido
Yahveh y todo el pueblo y todos los
israelitas, de ése he de ser yo y con él he
de quedarme. 19 En segundo lugar, ¿a
quién voy a servir yo? ¿No es a su hijo?
De la misma manera que he estado al
servicio de tu padre, estaré al tuyo.
20 Luego Absalón preguntó a Ajitófel:
—Dadme vuestro consejo acerca de
lo que debemos hacer.
21 Y Ajitófel dijo a Absalón:
—Cohabita con las concubinas de tu
padre que él dejó para guardar el pala-
cio. Así sabrá todo Israel que has obra-
do bochornosamente con tu padre y co-
brarán mayor denuedo todos tus parti-
darios. *
22 Extendieron, pues, a Absalón el pa-
bellón sobre el terrado y cohabitó con
las concubinas de su padre a la vista de
todo Israel. 23 El consejo que daba Aji-
tófel era tenido por aquellos días como
oráculo de Dios; así era estimado el
consejo de Ajitófel tanto por David como
por Absalón.

Pugna entre los consejeros de Absalón

17 1 Dijo, pues, Ajitófel a Absalón:
—Permíteme escoger doce mil
hombres e iré y perseguiré a David esta
noche y 2 caeré sobre él, y, como se halla
fatigado y muy debilitado, le infundiré
pavor y huirá toda la gente que está
con él, y heriré al rey solo. 3 Después
haré que todo el pueblo se vuelva a ti,

16 3 El hijo de tu señor: David alude a Mefibóset, amo de Sibá.
8 Ahí tienes tu merecido: lit., hete ahí en tu desgracia.
10 ¿Qué nos va a mí y a vosotros?: e. d., ¿qué nos importa...? O bien, como otros prefieren: «¿qué tenéis vos conmigo?», e. d., el asunto corre por mi cuenta, no os inmiscuyáis (cf. Lc 9,52-55, y Jn 2,4).
21 Cohabita: el repugnante acto implicaba, por su significado (cf. 3,7, nota), la ruptura completa con su padre.

como vuelve *la esposa a su esposo*; *tú
sólo buscas la vida de un hombre, y*[a]
todo el pueblo quedará en paz.
4 La proposición pareció bien a Absa-
lón y a todos los ancianos de Israel.
5 Sin embargo, Absalón dijo:
—Llamad a Jusay el arkita y oigamos
qué opina también él.
6 Llegó, pues, Jusay a Absalón, y Ab-
salón le habló diciendo:
—Ajitófel ha hecho esta proposición;
¿debemos hacer lo que ha dicho o no?
Habla tú [b].
7 Y Jusay respondió a Absalón:
—No es bueno el consejo que ha dado
Ajitófel en esta ocasión.
8 Y añadió Jusay:
—Tú sabes que tu padre y sus hom-
bres son esforzados y, por añadidura,
están exasperados como osa en campo
privada de sus cachorros. Además, tu
padre es hombre aguerrido y no tomará
con el ejército ningún descanso esta no-
che. 9 Sin duda que a estas horas se halla
oculto en alguna fosa o en algún otro
lugar; y sucederá que si al comienzo
diere sobre los tuyos, llegará alguno a
saberlo y dirá: La gente que sigue a
Absalón ha sido derrotada. 10 Y enton-
ces incluso los más valientes, cuyo cora-
zón es como de león, desmayarán; pues
todo Israel sabe que tu padre es un
héroe y valientes todos los que le acom-
pañan. 11 Así, pues, yo doy este consejo:
Que se reúna en torno a ti todo Israel,
desde Dan hasta Bersabee, tan numeroso
como las arenas de la orilla del mar, y
tu misma persona marche en medio de
él. 12 Entonces iremos a él, cualquiera
que sea el sitio en que se halle, y sobre
él caeremos como cae el rocío sobre la
tierra, sin dejar en él y cuantos le acom-
pañan ni uno. 13 Y si se refugia en algu-
na ciudad, todos los israelitas traerán
cuerdas a esa villa y la arrastraremos
hasta el torrente, de forma que no se
encuentre allí ni un guijarro. *
14 Absalón y todos los israelitas excla-
maron:
—El consejo de Jusay el arkita es me-
jor que el de Ajitófel.
Yahveh lo había dispuesto así para
destruir el consejo, más acertado, de
Ajitófel; por cuanto Yahveh había re-
suelto atraer la desgracia sobre Absalón.
15 Entonces Jusay dijo a los sacerdotes Sa-
doq y Abiatar: «Ajitófel ha aconsejado
tal y tal cosa a Absalón y a los ancianos
de Israel, mas yo he aconsejado tal y
tal otra. 16 Ahora bien, enviad de prisa
aviso y pasad recado a David, diciendo:
No pases la noche en los vados del de-
sierto, sino ve más adelante, para que
no sea *exterminado* el rey y *todo* el
pueblo que le acompaña».
17 Entre tanto, Jonatás y Ajimaas es-
taban apostados en En-Roguel, y, como
no podían dejarse ver entrando en la
ciudad, una criada iba a llevarles noti-
cias y ellos partían y se las comunica-
ban al rey David. 18 Pero un joven los
vio y avisó a Absalón; mas ellos dos
partieron apresuradamente y vinieron a
casa de cierto individuo, en Bajurim, que
poseía una cisterna en su patio, y se
metieron dentro. 19 Entonces el ama co-
gió y extendió una cortina sobre la boca
de la cisterna, esparciendo encima de
aquélla grano desmenuzado. Así no se
notó nada. 20 En efecto, llegaron los ser-
vidores de Absalón a la casa, a donde la
mujer, y dijeron:
—¿Dónde están Ajimaas y Jonatás?
La mujer respondió:
—Han pasado el curso del agua.
Y ellos hicieron pesquisas; mas, no
hallándolos, se tornaron a Jerusalén. *
21 En cuanto partieron, salieron los otros
de la cisterna y marcharon a comuni-
cárselo al rey David, diciéndole: «Le-
vantad el campo y pasad aprisa las aguas,
porque Ajitófel ha aconsejado contra vos-
otros esto». 22 Fueron, pues, David y toda
la gente que le seguía y pasaron el Jor-
dán; *al romper el alba, ni uno quedó que*
no lo hubiera atravesado.
23 Ajitófel, viendo que no se había
puesto en práctica su consejo, aparejó
el asno y se fue a su casa, a su ciudad;
dio instrucciones acerca de su casa y
después se estranguló y murió, siendo
sepultado en el sepulcro de su padre.
24 Ahora bien, David llegó a Maja-
náyim, y Absalón pasó el Jordán en
unión de todos los israelitas. 25 En lugar
de Joab, Absalón colocó al frente del
ejército a Amasá, el cual era hijo de un
individuo llamado Yitrá *el ismaelita* [c], fru-
to de sus relaciones con Abigail, hija de
Najas, hermana de Seruyá, madre de
Joab. 26 E Israel y Absalón acamparon
en el país de Galaad.
27 Cuando David llegó a Majanáyim,
Sobí, hijo de Najas, de Rabbá de los
Ammonitas, y Makir, hijo de Ammiel,
de Lodebar, y Barzil·lay el galaadita, de
Roguelim, 28 *trajeron camas* [d], colchas,
copas y vajilla de barro, trigo, cebada,

---

17 13 TRAERÁN...: hipérbole para indicar la fuerza irresistible del ejército de Absalón.
20 CURSO DEL AGUA: voz dudosa y, al parecer, de buscado sentido ambiguo; algs. corrigen: «de aquí hacia el agua».

harina, grano tostado, habas, lentejas,
trigo tostado, 29 miel, manteca, ovejas y
quesos de vaca, presentándoselo a David
y al pueblo que le acompañaba para que
comiesen; porque se dijeron: «La gente
estará hambrienta, fatigada y sedienta en
el desierto».

Derrota y muerte de Absalón

18 1 David pasó revista al pueblo que
le seguía y puso al frente del mis-
mo kiliarcas y centuriones. 2 Además
[a] *distribuyó* David a la gente en *tres
cuerpos* [a]: un tercio bajo el mando de
Joab, otro bajo la dirección de Abisay,
hijo de Seruyá y hermano de Joab, y
el otro tercio bajo la dirección de Ittay
el guittita. Luego dijo el rey al pueblo:
—También yo saldré con vosotros.
3 Mas la gente respondió:
—No salgas, pues aunque nosotros em-
prendamos la huida, no se nos tomará
en consideración, y aun cuando murié-
ramos la mitad de nosotros, tampoco
se nos haría caso; porque tú vales por
diez mil de nosotros. Así, pues, es mejor
que permanezcas en la ciudad para so-
corrernos.
4 El rey les contestó:
—Haré lo que bien os parezca.
Y se paró junto a la puerta, mientras
todo el pueblo fue saliendo en cuerpos
de cien y de mil hombres. 5 Entonces el
rey ordenó a Joab, Abisay e Ittay, di-
ciendo: «Tratadme blandamente al mu-
chacho Absalón». Y toda la gente oyó
cuando el rey daba instrucciones a to-
dos los jefes respecto a Absalón.
6 Salió, pues, el ejército al campo con-
tra Israel, y la batalla se trabó en la
selva de Efraím, 7 donde quedó derrota-
do el pueblo israelita frente a los súbdi-
tos de David y fue grande aquel día la
mortandad: de veinte mil hombres. 8 La
guerra se extendió por todo el país, cau-
sando aquel día la selva mayor estrago
en la gente que el producido por la es-
pada.
9 Absalón se encontró casualmente fren-
te a los súbditos de David; iba Absalón
montado sobre un mulo, y como se me-
tiera éste bajo el follaje de una gran
encina, se le enganchó a Absalón la ca-
beza en el árbol, quedando colgado en-
tre el cielo y la tierra, mientras el mulo
en que cabalgaba siguió adelante. 10 Viole
entonces un hombre y dio parte a Joab,
diciendo:
—He visto a Absalón colgado de una
encina.
11 Y replicó Joab al que daba la no-
ticia:
—¡Que lo has visto! ¿Por qué, pues,
no lo has derribado allí mismo? Enton-
ces me hubiera creído obligado a rega-
larte diez siclos de plata y un cinturón.
12 Pero el individuo contestó a Joab:



La llamada «Tumba de Absalón»

—Aunque pesara yo sobre mis palmas
mil siclos de plata, no extendería mi
mano contra el hijo del rey; porque a
nuestros propios oídos el rey ha dado
órdenes a ti, a Abisay e Ittay, diciendo:
'Guardadme al muchacho Absalón'; 13 y
si yo hubiera cometido tal perfidia por
mi cuenta, como al rey no se le oculta

cosa alguna, tú entonces te habrías colo-
cado al margen.*
14 Joab respondió:
—No quiero perder así el tiempo con-
tigo [b].
Y cogió tres dardos en la mano y
los clavó en el corazón de Absalón, aún
vivo pendiente de la encina.
15 Entonces
acudieron diez jóvenes, escuderos de
Joab; hirieron a Absalón y lo mataron.
16 En seguida Joab mandó tocar la
trompeta, y el ejército se volvió de per-
seguir a Israel, pues Joab perdonó al
pueblo.
17 Luego cogieron a Absalón y
lo echaron en la selva en una gran fosa,
alzando sobre él un grandísimo montón
de piedras; y todos los israelitas huyeron
a sus moradas respectivas.
18 Mas Absa-
lón había cogido y se había hecho erigir
en vida un monumento que se halla en
el valle del Rey; pues pensó: «Yo no
tengo ningún hijo que conserve la memo-
ria de mi nombre». Y denominó el mo-
numento con su nombre, que hasta el
día de hoy se le denomina «Monumento
de Absalón». *
19 Entonces Ajimaas, hijo de Sadoq,
dijo así:
—Permíteme corra a anunciar al rey
la albricia de que Yahveh le ha hecho
justicia contra sus enemigos.
20 Pero Joab le replicó:
—Tú no serás hoy albriciador; otro
día albriciarás, mas hoy no, ya que el
hijo del rey ha muerto.
21 Y Joab dijo a un etíope:
—Ve, cuenta al rey lo que has visto.
El etíope inclinóse ante Joab y echó
a correr. *
22 Pero Ajimaas, hijo de Sa-
doq, volvió a insistir y dijo a Joab:
—Pues suceda lo que quiera, déjame
corra también yo detrás del etíope.
Joab contestó:
—¿A qué vas a correr, hijo mío, si
no se te han de dar albricias?
23 —Sea lo que sea, correré—*insis-
tió él* [c].
Y le contestó:
—Corre.
Echó, pues, a correr Ajimaas camino
de la vega [del Jordán] y adelantó al
etíope.
24 Hallábase entonces David sentado
entre las dos puertas, y habiendo salido
el centinela al terrado de la puerta, sobre
la muralla, alzó la vista y divisó a un
hombre solo que corría. *
25 El centinela
gritó y dio aviso al rey, el cual dijo: «Si
viene solo, traerá buenas nuevas». Mien-
tras tanto, aquél iba acercándose cada
vez más.
26 En seguida el centinela divisó
a otro hombre que venía corriendo, y
gritó hacia la puerta y dijo:
—He aquí que *otro* [c] hombre solo vie-
ne corriendo.
El rey exclamó:
—También éste trae buenas nuevas.
27 Agregó el centinela:
—Me parece que el modo de correr
del primero es el correr de Ajimaas,
hijo de Sadoq.
A lo que contestó el rey:
—Ese es hombre de bien y vendrá con
alguna buena noticia.
28 En esto Ajimaas *se acercó* [d] y dijo
al rey: «¡Paz!» Y se prosternó ante el
rey rostro en tierra y exclamó: «¡Bendi-
to sea Yahveh, tu Dios, que ha entre-
gado a las personas que habían levan-
tado las manos contra el rey mi señor!»
29 El monarca preguntó:
—¿Está bien el joven Absalón?
Ajimaas contestó:
—He visto gran tumulto *en el momen-
to en que el súbdito del rey, Joab, en-
viaba a tu servidor* [e]; pero no sé nada.
30 El rey dijo:
—Ponte a un lado y colócate ahí.
Situóse, pues, a un lado y se estuvo
allí.
31 He aquí que llegó el etíope y dijo:
—Albricias, ¡oh rey, mi señor!, porque
Yahveh te ha hecho hoy justicia contra
el poder de todos aquellos que se habían
alzado contra ti.
32 El rey preguntó al etíope:
—¿Está bien el joven Absalón?
Y el etíope contestó:
—Tengan tan mala ventura como el
joven los enemigos del rey, mi señor, y
cuantos se han rebelado contra ti.
33 [1] Entonces el rey se conturbó y, su-
biendo al aposento de encima de la puer-
ta, se echó a llorar; y, mientras andaba,
decía así: «¡Hijo mío Absalón! ¡Hijo mío,
hijo mío Absalón! ¡Quién me diera haber
muerto en tu lugar! ¡Absalón, hijo mío,
hijo mío!»

18 13 POR MI CUENTA: o «a mi riesgo». Así «l frt c 24 mss QG[al]» (Kit). El K *contra su vida* o persona. || AL MARGEN: o enfrente.
18 VALLE DEL REY: probabl. del Cedrón, donde se ve todavía un monumento (v. p.377).
21 ETÍOPE: o bien, lit. kusita.
24 PUERTAS; la interior, que daba a la ciudad, y la exterior, que miraba al campo.

David retorna a Jerusalén

19 $^{1}_{2}$ Y se le dio aviso a Joab: «Mira
que el rey llora y se lamenta por
Absalón». $^{2}_{3}$ Así, pues, la victoria se trocó
aquel día en duelo para todo el pueblo,
porque la gente oyó aquel día decir:
«El rey está atribulado por su hijo».
$^{3}_{4}$ Y el ejército aquel día entró furtiva-
mente en la ciudad, como se introduce a
ocultas un ejército abochornado cuando
ha huido del combate. $^{4}_{5}$ El rey se cubrió
el rostro y gritó con grandes voces:
«¡Absalón, hijo mío, hijo mío!» $^{5}_{6}$ En-
tonces Joab vino a donde el rey, a pala-
cio, y dijo: «Has llenado hoy de ver-
güenza el rostro de todos tus súbditos,
que hoy han salvado tu vida, la de tus
hijos y tus hijas y la de tus mujeres y
concubinas, $^{6}_{7}$ amando a los que te odian
y odiando a los que te aman; porque
hoy has demostrado que para ti jefes y
súbditos nada son; pues ahora he com-
prendido que si Absalón viviera, aunque
todos nosotros hubiésemos hoy muerto,
te parecería bien. $^{7}_{8}$ Ea, levántate, sal y
habla al corazón de tus súbditos, pues
juro por Yahveh que, si no sales, ni un
hombre quedará esta noche contigo, y
esto será para ti una desgracia mayor
que cuantas te han sobrevenido desde
tu juventud hasta aquí».

$^{8}_{9}$ El rey entonces se levantó y se sentó
a la puerta; y cuando se informó a todo
el pueblo diciendo: «El rey está sentado
en la puerta», toda la gente vino a pre-
sentarse ante el rey.

^{9} Los israelitas entre tanto habían hui-
do a sus respectivas tiendas, [10] y toda
la gente disputaba en las tribus todas de
Israel, diciendo: «El rey nos salvó del
poder de nuestros enemigos y él mismo
nos libró de manos de los filisteos, y
ahora ha huido del país a causa de Absa-
lón; $^{10}_{11}$ pero Absalón, al que habíamos
ungido sobre nosotros, ha muerto en la
batalla; ¿por qué, pues, demoráis hacer
tornar al rey [a] a su palacio?» $^{11}_{12}$ Estas
palabras de todo Israel llegaron al mo-
narca [a]. El rey David envió entonces a
decir a los sacerdotes Sadoq y Abiatar:
«Hablad a los ancianos de Judá diciendo:
¿Por qué habéis de ser los últimos en
hacer tornar al rey a su palacio? $^{12}_{13}$ Vos-
otros sois mis hermanos; mis huesos y
mi carne sois. ¿Por qué, pues, vais a ser
los últimos en hacer volver al rey? $^{13}_{14}$ Y
a Amasá decidle: ¿No eres tú hueso mío
y carne mía? ¡Dios me haga esto y estotro
añada si no has de ser tú siempre en mi
servicio el general del ejército en lugar
de Joab!» $^{14}_{15}$ Con esto el corazón de
toda la gente de Judá se volvió como
un solo hombre y enviaron a decir al
rey: «Vuelve con todos tus servidores».
$^{15}_{16}$ Regresó, pues, el rey y llegó hasta
el Jordán, y todo Judá había venido a
Guilgal para salir a recibir al rey y acom-
pañar al monarca en el paso del Jordán.
$^{16}_{17}$ También Simí, hijo de Guerá, benja-
minita, natural de Bajurim, se apresuró a
bajar con la gente de Judá al encuentro
del rey David. $^{17}_{18}$ Venía acompañado de
mil hombres de Benjamín. Y Sibá, criado
de la casa de Saúl, con sus quince hijos
y sus veinte criados, irrumpieron en el
Jordán antes que el rey $^{18}_{19}$ *y cruzaron* [b]
el vado a fin de pasar a la familia del
monarca y dar cumplimiento a sus de-
seos. Ahora bien, cuando el rey iba a
pasar el Jordán, Simí, hijo de Guerá,
cayó a sus pies $^{19}_{20}$ y dijo al monarca:

—No me impute mi señor la culpa
ni te acuerdes del delito que cometió tu
servidor el día en que el rey, mi señor,
salió de Jerusalén, guardándolo el mo-
narca en su corazón; $^{20}_{21}$ porque ya com-
prende tu servidor que ha pecado, mas
he aquí que he llegado hoy el primero
de toda la casa de José, para bajar a
recibir al rey mi señor». * $^{21}_{22}$ Entonces
tomó la palabra Abisay, hijo de Seruyá,
y dijo:

—¿Acaso por esto no va a ser muerto
Simí, habiendo maldecido al ungido de
Yahveh?

$^{22}_{23}$ Mas David contestó:

—¿Qué tengo yo que ver con vosotros,
hijos de Seruyá, para que me seáis hoy
enemigo tentador? ¿Puede hoy nadie ser
muerto en Israel?

$^{23}_{24}$ Y añadió el rey a Simí: «No mo-
rirás». Y el monarca se lo juró.

$^{24}_{25}$ También Mefibóset, hijo de Saúl,
bajó al encuentro del rey; y no había
cuidado sus pies [c], ni afeitado su barba,
ni lavado sus vestidos desde el día en
que el rey había partido hasta el día en
que regresó con felicidad. * $^{25}_{26}$ Cuando
vino a Jerusalén a recibir al monarca,
díjole el rey:

—¿Por qué no viniste conmigo, Me-
fibóset?

$^{26}_{27}$ El contestó:

---

19 $^{20}_{21}$ La casa de José: e. d., la tribu de Efraím (Gén 41,52) y, por extensión, toda la casa de Israel (cf. 15,13).

$^{24}_{25}$ **Hijo de Saúl: propiamente «hijo del hijo de Saúl», como traduce G.**

—¡Oh rey, mi señor!, mi criado me
engañó, pues tu servidor le había dicho:
'Aparéjame el asno para que monte en
él y marche donde el rey'; por cuanto tu
servidor es cojo. $^{27}{}_{28}$ Así, pues, él ha
calumniado a tu servidor ante el rey, mi
señor; pero el rey, mi señor, es como un
ángel de Dios; haz, pues, lo que te
plazca. $^{28}{}_{29}$ Porque, no habiendo merecido
del rey, mi señor, toda la casa de mi padre
sino la muerte, sin embargo, colocaste
a tu servidor entre tus comensales;
¿qué derecho, pues, puedo tener yo aún
para seguir clamando ante el rey?
$^{29}{}_{30}$ El monarca le dijo:
—¿A qué seguir profiriendo discursos?
Lo dicho: tú y Sibá repartíos las posesiones.
$^{30}{}_{31}$ Entonces Mefibóset respondió al
rey:
—Cójase incluso todo, pues que el rey,
mi señor, ha tornado en paz a su casa.
$^{31}{}_{32}$ Por otra parte, Barzil·lay, el galaadita,
había bajado de Roguelim y escoltó
al rey en el paso del Jordán, con
ánimo de despedirlo en el mismo. $^{32}{}_{33}$ Era
Barzil·lay muy anciano, de edad de ochenta
años, y había abastecido al rey durante
su permanencia en Majanáyim,
pues era hombre muy principal. $^{33}{}_{34}$ Dijo,
pues, el monarca a Barzil·lay:
—Sigue conmigo y yo te mantendré
junto a mí en Jerusalén.
$^{34}{}_{35}$ Pero Barzil·lay contestó al rey:
—¿Cuántos pueden ser los años que
me quedan de vida, para que suba yo
con el rey a Jerusalén? $^{35}{}_{36}$ Tengo actualmente
ochenta años; ¿acaso distingo
lo bueno de lo malo?, ¿o puede tu servidor
saborear lo que come y lo que
bebe?, ¿o puedo ya oír la voz de cantores
y cantoras? ¿Para qué, pues, va a
servir tu súbdito de carga al rey mi señor?*
$^{36}{}_{37}$ Tu servidor sólo quería *acompañar* [d]
un poco al rey en el Jordán;
¿por qué, pues, me ha de recompensar el
monarca con esa gracia?* $^{37}{}_{38}$ Permite a
tu servidor se vuelva y muera yo en mi
ciudad, junto a la tumba de mi padre y
mi madre. En cambio, aquí tienes [e] a
tu servidor Kimham; vaya con el rey,
mi señor, y hazle lo que más te agrade.
$^{38}{}_{39}$ Contestó el rey:
—Venga, pues, conmigo Kimham y le
haré lo que te plazca, pues todo cuanto
desees de mí te lo concederé.
$^{39}{}_{40}$ Cuando todo el pueblo hubo pasado
el Jordán y pasó también el rey,
el monarca besó a Barzil·lay y lo bendijo
y él se volvió a su lugar. $^{40}{}_{41}$ El rey siguió
adelante hacia Guilgal, y Kimham
continuó con él. Todo el pueblo de Judá
acompañó al monarca, y a un tiempo
medio Israel. $^{41}{}_{42}$ Y he aquí que todos
los israelitas que venían donde el rey
dijeron al monarca:
—¿Por qué te han secuestrado nuestros
hermanos los de Judá y han hecho
pasar el Jordán al rey, a toda su familia
y a todas las personas de la comitiva de
David?
$^{42}{}_{43}$ Y replicaron todos los de Judá a
los hijos de Israel:
—Porque el rey es pariente nuestro.
¿A qué, pues, os habéis de enojar por
ello? ¿Hemos comido tal vez a expensas
del rey o cogido algún regalo para nosotros?
$^{43}{}_{44}$ Los hombres de Israel contestaron
a los de Judá, y dijeron:
—Diez partes tenemos nosotros en el
rey y además *somos anteriores* [f] a vosotros;
¿por qué, pues, nos habéis menospreciado?
¿No hemos sido los primeros
en tratar entre nosotros de hacer
volver a nuestro rey?
Y la respuesta de los de Judá fue todavía
más violenta que la de los de
Israel.

Rebelión de Seba

20 1 Por otra parte, encontrábase allí
casualmente un miserable cuyo
nombre era Seba, hijo de Bikrí, benjaminita;
y tocó la trompeta y dijo:

«Nosotros no tenemos parte alguna con David | ni herencia con el hijo de Jesé.
Cada uno a su tienda, ¡oh Israel!»

2 En efecto, todo Israel se retiró de
en pos de David, siguiendo a Seba, hijo
de Bikrí; mientras los de Judá continuaron
junto a su rey desde el Jordán hasta
Jerusalén. 3 Llegó, pues, David a su casa,
en Jerusalén, y tomó el rey a las diez
concubinas que había dejado para cuidar
el palacio y las puso en una casa de vigilancia,
proveyendo a su sustento, pero
sin cohabitar más con ellas, que estuvieron
recluidas hasta el día de su muerte
en viudedad perpetua.

$^{35}{}_{36}$ La voz de cantores...: que tenía el rey en palacio para regocijo de los festines.
$^{36}{}_{37}$ En el Jordán: e. d., en su paso; otros «al o hasta el J.»; cf. Kit.

4 Después el rey dijo a Amasá: «Con-
vócame a la gente de Judá para dentro
de tres días y estáte tú igualmente aquí».
5 Partió, pues, Amasá para convocar a Ju-
dá; pero tardó más del plazo que se le
había señalado. 6 Entonces el rey dijo a
Abisay: «Ahora Seba, hijo de Bikri, nos
va a ser más perjudicial que Absalón.
Toma los soldados de tu señor y sal en
persecución suya, no sea que encuentre
a su favor algunas ciudades fortificadas
y lo perdamos de vista». * 7 Salieron, pues,
en pos de *Abisay* [a] Joab, y los keretitas,
y los peletitas, y todos los guerreros más
valientes, y partieron de Jerusalén en per-
secución de Seba, hijo de Bikrí. *

8 Cuando se hallaban cerca de la gran
piedra que hay en Gabaón, Amasá vino
a su encuentro. Ahora bien, Joab *vestía
su traje militar* [b], sobre el cual, pendiente
de sus caderas, en la vaina ceñía una es-
pada, que él *hizo salir* [c] de aquélla, de
suerte que cayese. * 9 Joab dijo a Amasá:
«¿Estás bien, hermano mío?»; y la mano
derecha de Joab cogió por la barba a Ama-
sá para besarlo. * 10 Sin que Amasá pu-
siera atención en la espada que Joab lle-
vaba en la mano, éste lo hirió con ella
en el bajo vientre y esparció sus entrañas
por tierra, de suerte que, sin necesidad
de repetir el golpe, murió. Joab y su her-
mano Abisay continuaron en seguimiento
de Seba, hijo de Bikrí. 11 Entre tanto, un
individuo de los criados de Joab mantú-
vose junto al muerto y exclamaba: «¡El
que sea partidario de Joab y el que esté
con David siga a Joab!» 12 Amasá yacía
envuelto en sangre en medio de la ruta,
y viendo aquel sujeto que la gente se de-
tenía, trasladó a Amasá al campo, fuera
del camino, echando sobre él un paño,
pues observó que todo el que llegaba jun-
to a él se paraba. 13 Una vez quitado del
camino, todos los hombres siguieron ade-
lante tras Joab para ir en persecución de
Seba, hijo de Bikrí.

14 [Aquél] atravesó todas las tribus de
Israel hacia Abel-Bet-Maaká con todos
los bikritas [d], los cuales se habían congre-
gado y vinieron también en pos de él.
15 Llegaron, pues, y asediaron a Seba en
Abel-Bet-Maaká y levantaron contra la
ciudad un baluarte que dominaba las for-
tificaciones [e], y toda la gente que seguía a
Joab se puso a batir en brecha la cerca
de la ciudad para derruirla. 16 Entonces
una mujer inteligente gritó desde la ciu-
dad: «Escuchad, escuchad. Decid a Joab:
Acércate acá para que yo hable contigo».
17 Cuando se aproximó a ella, dijo la
mujer:

—¿Eres tú Joab?

—Yo soy—contestó. Ella le dijo:

—Escucha las palabras de tu servi-
dora.

Respondió:

—Ya escucho.

18 Y ella habló diciendo:

—Antiguamente se solía decir: «Consúl-
tese con Abel»; y se acababa el asunto. *
19 Soy una de las pacíficas y fieles de Is-
rael y tú tratas de destruir una ciudad y
una metrópoli en Israel. ¿Por qué has de
aniquilar la heredad de Yahveh?

20 Joab contestó diciendo:

—¡Lejos, lejos de mí el que yo proyecte
aniquilar ni destruir! 21 La cosa no es así,
sino que un hombre de la montaña de
Efraím, cuyo nombre es Seba, hijo de
Bikrí, se ha rebelado contra el rey David.
¡Entregadle a él solo y me retiraré de la
ciudad!

Respondió la mujer a Joab:

—Mira, se te arrojará su cabeza por
cima de la muralla.

22 Entonces la mujer se dirigió a todo
el pueblo con su habilidad peculiar y cor-
taron la cabeza a Seba, hijo de Bikrí, y se
la arrojaron a Joab, quien, en consecuen-
cia, hizo tocar la trompeta, y todos se
retiraron de la ciudad a sus respectivas
moradas. Luego Joab se volvió a Jeru-
salén, al rey.

23 Joab estaba al frente de todo el ejér-
cito de Israel, y Benayá, hijo de Yehoya-
dá, al frente de los keretitas y los peletitas.
24 Aduram estaba encargado de la pres-
tación personal; Josafat, hijo de Ajilud,
era canciller; 25 Sevá era secretario, y Sa-
doq y Abiatar eran sacerdotes. 26 Además,
Irá el yairita era ministro de David. *

---

20 6 Los soldados de tu señor: probabl. el ejército permanente afecto al servicio del rey, por contraposición al improvisado de Amasá. || Lo perdamos de vista: o «se nos escape» (cf. V); otros, «oscurezca nuestros ojos» (Bibl. Bonn)...; cf. Kit.

7 Los guerreros más valientes: los 'guibborim', tropa escogida del rey y su guardia.

8 Cayese: como por acaso, para utilizarla en seguida sin sospecha de Amasá.

9 Por la barba: gesto frecuente en árabes y otros orientales. || Besarlo: otros (cf. GV), «abrazarlo»; con este gesto pérfido, que recuerda el de Judas (Lc 22.48), dispónese Joab a eliminar a su competidor en el mando supremo del ejército.

18-19 Pasaje oscuro. Intentamos una versión lo más ceñida posible a H. En general, se prefiere corregir c. G (cf. Kit): «Consúltese a Abel y Dan si han desaparecido los usos de los fieles de Israel». La Bibl. del Pont. Inst. Bíblico: «Desde el principio [del asedio] decíase: *Quedan ya* [Seba y sus huestes] sólo en Abel; por tanto, han concluido...».

26 Ministro: en el sentido de 8,18, nota.

David y los gabaonitas. Hazañas contra los filisteos

21 1 En tiempo de David hubo un
hambre de tres años seguidos, y
Dav d consultó delante de Yahveh, y Yah-
veh contestó: «Es por causa de Saúl y
de su casa sanguinaria; porque mató a
los gabaonitas».* 2 Entonces el rey llamó
a los gabaonitas y les habló. (Ahora bien,
los gabaonitas no eran hijos de Israel,
sino restos de los amorreos, y los israelitas
les habían empeñado su juramento; pero
Saúl trató de destruirlos llevado de su
celo por los hijos de Israel y Judá.) 3 Dijo,
pues, David a los gabaonitas:
—¿Qué haría yo por vosotros y cómo
podría dar reparación a fin de que ben-
dijeseis la herencia de Yahveh?
4 Contestaron los gabaonitas:
—Nosotros no tenemos cuestión con
Saúl ni con su casa por plata ni por oro,
ni pretendemos hacer morir a nadie en
Israel.
5 Díjoles, pues el rey:
—Lo que vosotros digáis, os lo haré.
Y respondieron al rey:
—De la persona que nos destruyó y
maquinó contra nosotros para extermi-
narnos, de suerte que no subsistiéramos
en todo el término de Israel, 6 se nos
entregarán siete individuos, descendientes
suyos, y nosotros los crucificaremos ante
Yahveh en *Gabaón, en el monte de* [a]
Yahveh.
El rey contestó:
—Yo los entregaré.
7 El monarca perdonó a Mefibóset, hijo
de Jonatás, hijo de Saúl, por el juramento
ante Yahveh que había entre ellos, entre
David y Jonatás, hijo de Saúl; 8 pero
cogió el rey a los dos hijos que Rispá,
hija de Ayyá, habíale engendrado a Saúl:
Armoní y Mefibóset; y a los cinco hijos
que *Merab* [b], hija de Saúl, había tenido
de Adriel, hijo de Barzil·lay el mejolatita,
9 y los entregó en manos de los gabaoni-
tas, quienes los crucificaron en el monte
delante de Yahveh, pereciendo los siete
juntamente. Fueron muertos los tales en
los primeros días de la recolección, al
comienzo de la siega de las cebadas. 10 Ris-
pá, hija de Ayyá, tomó entonces un saco,
se lo extendió sobre el peñasco [y allí
permaneció] desde el principio de la siega
hasta que cayeron del cielo sobre aquéllos
las [primeras] aguas, impidiendo se les
acercaran de día las aves del cielo y de
noche las fieras del campo.
11 Cuando se le contó a David lo que
había hecho Rispá, hija de Ayyá, concu-
bina de Saúl, 12 fue David y tomó los
huesos de Saúl y los de su hijo Jonatás
de junto a los habitantes de Yabés de
Galaad, quienes los habían arrebatado de
la plaza de Bet-san, donde los colgaron
los filisteos el día que éstos mataron a
Saúl en Guilboa. 13 E hizo trasladar de
allí los huesos de Saúl y los de Jonatás,
su hijo, y luego recogieron los huesos de
los crucificados 14 y los enterraron con
los huesos de Saúl y los de su hijo Jonatás
en el país de Benjamín, en Selá, en la
sepultura de Quis, su padre, haciéndose
todo lo que el rey había ordenado. Tras
esto Dios quedó aplacado respecto al
país.
15 Entablóse una vez más la guerra de
los filisteos contra Israel, y bajó David,
acompañado de gente [c] y, asentados en
Gob, pelearon contra los filisteos. David
se fatigó mucho. 16 Entonces *surgió Dad,
hijo de Ioa* [c], que era uno de los descen-
dientes de Rafá, y cuya lanza pesaba
trescientos siclos de bronce, ciñendo, ade-
más, *una espada* [d] nueva, e intentó matar
a David. * 17 Pero Abisay, hijo de Seruyá,
le socorrió e hirió al filisteo, matándolo.
Entonces los soldados de David le hicieron
este juramento: «No has de salir más
con nosotros a la guerra, para que no se
extinga la antorcha de Israel».
18 Después de esto hubo aún otra gue-
rra con los filisteos en Gob. En ella
Sibbekay el jusatita mató a Saf, descen-
diente de Rafá. 19 Hubo, además otra
guerra en Gob con los filisteos, y Eljanán,
hijo de Yair [e], de Belén, mató a Goliat
el guittita, el astil de cuya lanza era como
un enjullo de tejedor. 20 Aún hubo otra
guerra en Gat. Había allí un hombre de
elevada estatura que tenía seis dedos en
cada mano y otros seis en sus pies, en
total veinticuatro; y era también descen-
diente de los gigantes. 21 Desafió, pues,
con insultos a Israel, pero Jonatás, hijo
de Simí, hermano de David, lo mató.
22 Estos cuatro nacieron del linaje de
los gigantes y cayeron a manos de David
y de sus servidores.

---

21 1-14 Un análisis literario, histórico y teológico de este pasaje puede verse en H. Cazelles, «Pal. Expl. Q.» (1955) y cf. J. Prado, «Sefarad» (1954).
16 RAFA: e. d., de la raza de gigantes llamados *rafaítas* (cf. Dt 2,11; 3,11).

Cántico de acción de gracias de David

22 [1] Ahora bien, David dirigió a Yahveh las palabras de este cántico el día en que Yahveh lo libró de las manos de todos sus enemigos y de la mano de Saúl. * [2] Dijo, pues:

Yahveh es mi peña, mi baluarte y mi libertador, | [3] *Dios mío* [a], la roca en que me acojo;
mi escudo, mi cuerno salutífero, | mi fortín [b] y mi refugio; |
salvador mío, de violencia me libras [b]. *
4 A Yahveh invoco, digno de loa, | y de mis enemigos soy salvado.
5 [c] Oleajes de muerte me envolvían, | me aterraban torrentes perniciosos;
6 los lazos del *seol* me rodeaban, | ante mí había trampas de muerte.
7 Invoqué a Yahveh en mi angustia, | y hacia mi Dios *pedí auxilio* [d];
y oyó mi voz desde su templo | y a sus oídos *llegó* [e] mi grito.
8 Estremecióse y retembló la tierra, | vacilaron las bases de los cielos
se estremecieron porque encendióse su ira. *
9 Humo salía de sus narices | y fuego devorante de su boca, |
y de El brotaban brasas encendidas.
10 Los cielos inclinó, descendió luego, | bajo sus pies había densa nube;
11 cabalgó sobre un querube, emprendió vuelo | y *planeó* [f] sobre las alas del viento.
12 Hizo de la oscuridad como tienda en torno suyo, |
alumbramiento de aguas, nubes espesas. *
13 Al fulgor de su presencia se encendieron [g] | ígneas brasas.
14 Tronó Yahveh desde el cielo, | su voz emitió el Altísimo,
15 lanzó saetas y dispersólos, | y rayos *fulminó* [h] y los derrotó. *
16 Y descubriéronse los lechos de la mar, | quedaron patentes las bases del orbe
de Yahveh a la amenaza, | al resollar de su nariz el viento.
17 De lo alto su mano alargó por asirme, | extrájome de caudalosas aguas.
18 Me libró de mis fuertes enemigos [i], | y de mis odiadores, más potentes que yo.
19 Me asaltaron el día de mi infortunio, | mas Yahveh mi apoyo se hizo;
20 y me sacó a sitio dilatado, | me salvó por razón de que me ama.
21 Yahveh galardonóme conforme a mi justicia, |
conforme a mi inocencia hame retribuido; *
22 porque he guardado de Yahveh las vías, | y de mi Dios, pecando no he desertado;
23 pues todos sus decretos ante mí eran presentes, | y no aparté de mí sus estatutos.
24 Para con El he sido de íntegro proceder, | y de todo pecado me he guardado.
25 Yahveh retribuyóme conforme a mi justicia, | conforme a mi inocencia a sus ojos patente.
26 Con el piadoso muéstrate piadoso, | íntegro te comportas con el íntegro;
27 con el puro manifiéstaste puro, | y con el ladino eres cauteloso.
28 Al pueblo humilde socorres | [j] y los ojos abates altaneros [j].
29 Tú eres, en verdad, mi antorcha, Yahveh, | y *mi Dios* [k] que esclarece mis tinieblas.
30 Ciertamente, contigo asalto horda enemiga [l] | y gracias a mi Dios muros escalo.
31 El proceder de Dios es intachable, | de Yahveh la palabra, acrisolada,
escudo es él de cuantos se le acogen.
32 Pues ¿quién es dios aparte de Yahveh?, | ¿y quién es Roca aparte nuestro Dios?
33 El Dios que me reviste de potencia | y trueca sin peligros mi camino; *
34 que hace mis pies veloces cual de ciervas | y sobre las alturas me establece;
35 el que adiestra mis manos al combate, | mis brazos modela cual arcos de acero.

---

22 1 CÁNTICO: cf. el sal. 17 18, paralelo a este notable poema, llamado el Cántico de la Roca por la imagen empleada en el v.3; *roca* y *peña* son metáforas a menudo empleadas en el A. T. para designar a Dios como nuestro más seguro asilo. Se considera cual testamento del anciano monarca, y ha de ser, escribe Albright, de igual época que el calendario de Gézer (s.X) e inscripciones fenicias contemporáneas.

3 CUERNO SALUTÍFERO: o cuerno de salvación, aludiendo, al parecer, a los del altar de los holocaustos, los cuales conferían derecho de asilo a quienes lograban asirlos.

8-16 Ofrece una de tantas descripciones del A. T. en que se nos pinta con deslumbrantes metáforas la magnífica intervención de Dios por el terremoto y la tempestad.

12 ALUMBRAMIENTO DE AGUAS: otros, «aguaceros oscuros». O bien corrigen H: así Feigin propone: «12 Puso oscuridad en torno suyo; | su pabellón es el tamiz *del cielo*. | Los densos nubarrones de los cielos por su resplandor | ardieron cual brasas de fuego».

15 DISPERSÓLOS: e. d., a los enemigos, de que trata el v.18.

21 MI INOCENCIA: lit. la pureza de mis manos.

33 SIN PELIGROS: lit. intachable, íntegro, recto, derechero, sin estorbos.

36 Y dísteme tu escudo salutífero, | y tu benevolencia hízome grande.
37 La calzada ensanchabas a mis pasos, | y no *titubeaban mis* tobillos.
38 Persigo a mis contrarios y destrúyolos, | y hasta desbaratarlos no me vuelvo.
39 Los aplasté [m] y no han de levantarse, | bajo mis pies han caído.
40 Para la lid me has ceñido de fuerza, | a mis adversarios bajo mí doblegaste.
41 A mis rivales colocas de espalda ante mí, | y a quienes me odian yo los aniquilo [n]. *
42 *Pedían auxilio* [o], mas nadie salvábales; | hacia Yahveh, pero no respondióles.
43 Los desmenuzo como polvo del suelo, | los huello [p] como lodo de las calles.
44 Me has librado de las revueltas de mi pueblo,
me has puesto [q] a la cabeza de naciones. | Sírveme un pueblo a mí ignorado;
45 los extranjeros fíngense sumisos, | me obedecen tan sólo oirme. *
46 Los extranjeros pálidos se tornan | y *salen temblorosos* [r] de sus fuertes.
47 Viva Yahveh, bendita sea mi Roca, | y el Dios [s] de mi salud sea exaltado. *
48 El Dios que la venganza me concede | y sojuzga a los pueblos a mis plantas;
49 aquel que me libró de mis rivales: | pues sobre mis contrarios me enalteces, |
del varón violento me liberas.
50 *Por eso he de alabarte, ¡oh Yahveh!,* | entre los pueblos, y cantaré tu nombre;
51 el que otorga a su rey grandes victorias | y a su Ungido dispensa su favor,
a David y su raza para siempre.

Ultimas palabras de David. Gestas del ejército davídico

23 1 Oráculo de David, hijo de Jesé; | oráculo del varón puesto en lo alto,
ungido del Dios de Jacob, | y dulce cantor de Israel. *
2 Por mí habla el espíritu de Yahveh; | sobre mi lengua se halla su palabra. *
3 Ha dicho el Dios de *Jacob* [a], | hame hablado la Roca de Israel:
4 El que señorea a los hombres justos, | el que señorea con temor de Dios;
es cual luz matinal cuando el sol se levanta, | una mañana sin nubes,
y hace brillar tras la lluvia el césped de la tierra. *
5 ¿No está en verdad así [b] mi casa junto a Dios, | pues él hizo conmigo pacto eterno,
bien regulado en todo y observado?;
y toda mi salud, todo mi anhelo, | ¿no habrá de hacerlos germinar acaso? [c]
6 Pero los miserables son como espino | que se arroja, todos ellos, |
que no pueden ser cogidos con la mano; *
7 *que si alguien se les llega,* | *cógense con el hierro* | o el fuste de una lanza,
y se los prende fuego» [d]. *

8 Estos son los nombres de los héroes de David: *Isbáal el jakmonita* [e], jefe *de los tres* [f], *el cual blandió su lanza* [g] contra ochocientos hombres, que mató de una sola embestida. *

9 Después de él, Elazar, hijo de Dodó *el ajojita* [h], uno de los tres campeones. *Estuvo* [i] con David *en Pas-dammim* [j], cuando los filisteos se reunieron allí para la guerra y los israelitas se dispersaron; 10 pero surgió él y mató a los filisteos, hasta que su mano se rindió y quedó pegada a la espada. Aquel día Yahveh concedió una gran victoria a las gentes; se volvieron tras Elazar sólo para recoger los despojos.

11 Después de él Sammá, hijo de Agué *el hararita* [k]. Habiéndose reunido los filisteos en Lejí [l], en un lugar donde había un campo lleno de lentejas, y como el pueblo emprendiera la huida ante los filisteos, 12 él se plantó allí en medio del campo y lo defendió, derrotando a los filisteos. Entonces Yahveh otorgó una señalada victoria.

13 [Por otra parte], tres de los treinta [jefes] fueron y llegaron a David *a la peña* [m], *a la fortaleza* [n] de Adul·lam; y

---

41 Colocas de espalda: e. d., los hacéis huir, los derrotáis.
45 Fíngense sumisos: o me adulan (fingiendo sumisión).
47 El Dios de mi salud: o de mi salvación, mi Dios salvador.

23 1 Dulce cantor: o suave, gentil salmista (otros, «favorito de los cánticos»); David es el mejor poeta lírico de Israel y autor de la mitad de los salmos, a cuya imitación se compusieron muchos de los otros.
2 El espíritu de Yahveh: los salmos de David tienen a menudo carácter profético.
4 Brillar: otros prefieren corregir H, leyendo *brotar*.
6 Que se arroja: o bien se arranca y repele. O quizá c. etióp., «destinado al fuego».
7 Cógense: otros corrigen H: «córtaselos» o «nadie se les llega *sino* con...».
8 Héroes de David: los célebres *guibborim*; cf. 20,7. || Isbáal: cf. Cr 11,11.

una parte de filisteos estaba acampada
en el valle de Refaim. 14 David se hallaba
entonces en la fortaleza, y había a la sa-
zón en Belén una guarnición filistea. 15 Da-
vid tuvo el capricho de beber y exclamó:
«¡Quién me diera a beber agua de la cis-
terna de Belén que está junto a la puerta!»
16 Entonces aquellos tres valientes pe-
netraron en el campamento filisteo, sa-
caron agua de la cisterna de Belén pró-
xima a la puerta y la llevaron y ofrecieron
a David; mas no quiso beberla y la derra-
mó como libación a Yahveh, 17 y dijo:
«¡Líbreme Yahveh de hacer tal! ¿Había
de beber yo la sangre de los hombres que
han hecho este viaje con riesgo de su
vida?» Y no quiso beberla. Tal hazaña
realizaron aquellos tres héroes.
18 También Abisay, hermano de Joab,
hijo de Seruyá, era adalid de los treinta,
y enristró su lanza contra trescientos hom-
bres, a los que mató, cobrando fama en-
tre los treinta. 19 De los treinta, era el
más reputado y fue su jefe; pero no igua-
ló a los tres primeros.
20 [Después estaba] Benayahu, hijo de
Yehoyadá, hombre valiente de múltiples
proezas, y natural de Qabseel. El mató a
los dos *hijos de* [o] Ariel de Moab; además,
en un día de nieve bajó y mató un león
dentro de una cisterna. 21 También mató
a un egipcio de enorme estatura; el egip-
cio llevaba en la mano una lanza, pero
[Benayahu] fue contra él con un cayado,
arrancó la lanza de mano del egipcio y lo
mató con su propia lanza. 22 Esto hizo
Benayahu, hijo de Yehoyadá, y gozó de
fama entre los treinta héroes. 23 Fue hon-
rado entre los treinta, sin llegar, sin em-
bargo, a los tres citados, y David lo colo-
có al frente de su guardia.
24 Asael, hermano de Joab, figuraba en-
tre los treinta, con Eljanán, hijo de Do-
dó, de Belén; 25 Sammá, de Jarod; Eliqá,
de Jarod; 26 Jeles el paltita; Irá, hijo de
Iqqués, de Teqoa; 27 Abiézer, de Anatot;
Sibbekay [p], de Jusá; 28 Salmón, de Ajoaj;
Mahray, de Netofá; 29 *Jéled* [q], hijo de
Baaná, de Notafá; Yittay, hijo de Ribay,
de Guibá, de los hijos de Benjamín;
30 Benayahu, de Piratón; Hidday, de Na-
jalé-Gaas; 31 *Abibáal* [r], de Arbat; Azmá-
vet el benjaminita; 32 Elyajbá, de Saal-
bón; *Yasén de Nun, hijo de* [s] Jonatás;
33 Sammá, de Harar; Ajiam, hijo de Sa-
rar, de Aror; 34 Elifélet, hijo de Ajasbay,
hijo del maakatita; Eliam, hijo de Aji-
tófel el guilonita; 35 Jesray el karmelí;
Paaray el arbita; 36 Yigal, hijo de Natán,
de Sobá; Baní, de Gad; 37 Séleq el am-
monita; Najray, de Beerot, escudero de
Joab, hijo de Seruyá; 38 Irá, de Yéter;
Gareb, de Yéter; 39 Urías el hittita. En
total, treinta y siete.

Censo del pueblo. Peste

24 1 Y tornó a encenderse la ira de
Yahveh contra Israel, e incitó a
David contra ellos, diciendo: «Anda, haz
el censo de Israel y Judá». *
2 Entonces el rey dijo a Joab y a los
jefes del ejército que le acompañaban:
—Recorred todas las tribus de Israel,
desde Dan hasta Bersabee, y contad la
gente, a fin de que yo sepa el número de
ella.
3 Joab contestó al rey:
—Yahveh, tu Dios, multiplique al pue-
blo cien veces más de lo que es, y los ojos
del rey, mi señor, lo vean; mas ¿por qué
mi señor el rey gusta de tal cosa?
4 Sin embargo, la orden del rey pre-
valeció sobre el parecer de Joab y los je-
fes del ejército, y el uno y los otros salie-
ron de la presencia del rey para revistar
al pueblo de Israel. 5 Y pasaron el Jor-
dán y *comenzaron por Aroer y por* [a] la
ciudad que está en medio del valle de
Gad [b] y hacia Yazer. 6 Luego fueron a
Galaad y en el país de *los hittitas a Qa-
dés* [c], y después fueron a Dan-Yaan y a
los alrededores de Sidón. 7 Y llegaron a
la fortaleza de Tiro y todas las ciudades
de los jivveos y los cananeos y luego mar-
charon hacia el mediodía de Judá a Ber-
sabee. 8 Recorrieron, pues, el país y al
cabo de nueve meses y veinte días regre-
saron a Jerusalén. 9 Joab dio al rey el nú-
mero del censo del pueblo, resultando de
Israel ochocientos mil guerreros aptos pa-
ra manejar la espada, y de los habitantes
de Judá, quinientos mil hombres.
10 Después remordióle a David la con-
ciencia por haber contado al pueblo. Di-
jo, pues, David a Yahveh: «He pecado
gravemente con lo que he hecho; mas
ahora, ¡oh Yahveh!, te ruego perdones
la iniquidad de tu servidor, porque he
obrado muy neciamente». 11 Levantóse
David por la mañana, y Yahveh habló
al profeta Gad, vidente de David, dicien-
do: 12 «Vete y di a David: Esto ha dicho
Yahveh: tres cosas te propongo; escógete
una de ellas y yo te la ejecutaré». 13 Pre-
sentóse, pues, Gad a David y se lo comu-
nicó y le dijo:

24 1 INCITÓ A DAVID: dice con frecuencia la Escritura que hace Dios lo que sólo permite.

—¿Qué prefieres te acaezca: tres años
de hambre en tu país, o tres meses en que
huyas ante tu enemigo y él te persiga, o
que haya tres días de pestilencia en tu tie-
rra? Ahora reflexiona y ve la respuesta
que he de dar al que me ha enviado.
14 Entonces David contestó a Gad:
—Me veo en gran angustia; prefiero
caer en manos de Yahveh, cuya miseri-
cordia es inmensa, a caer en manos de
los hombres [d].
15 Envió, pues, Yahveh una peste a Is-
rael, desde aquella mañana hasta el tér-
mino fijado, y murieron del pueblo, des-
de Dan a Bersabee, setenta mil hombres.
16 Mas como el ángel extendiese la mano
sobre Jerusalén para destruirla, Yahveh se
compadeció de la desgracia y dijo al án-
gel que había causado el exterminio en el
pueblo: «¡Basta ya, detén tu mano!» El
ángel de Yahveh se hallaba junto a la era
de Arauna el yebuseo. 17 David, cuando
vio que el ángel hería al pueblo, suplicó
a Yahveh, diciendo: «Mira que yo soy
el que he pecado y yo he obrado inicua-
mente; pero estas ovejas, ¿qué han he-
cho? Descarga tu mano en mí y en la
casa de mi padre».
18 Aquel día vino Gad a David y le di-
jo: «Sube, erige a Yahveh un altar en la
era de Arauna el yebuseo». 19 Subió, pues,
David, conforme a la intimación de Gad,
según Yahveh había ordenado. 20 Y mi-
rando Arauna, vio al rey y sus servido-
res que se dirigían a él, y salió y se pros-
ternó ante el monarca, rostro en tierra.
21 Luego Arauna exclamó:
—¿Por qué ha venido el rey mi señor
donde su servidor?
David contestó:
—Para comprarte la era, a fin de cons-
truir un altar a Yahveh y que cese la
plaga de pesar sobre el pueblo.
22 Entonces Arauna dijo a David:
—Tome y ofrezca el rey mi señor lo que
bien le parezca. Ve ahí los bueyes para
holocausto y los trillos y los arreos de las
reses vacunas para leña. 23 Arauna, ¡oh
soberano!, lo da todo al rey.
Y añadió Arauna al monarca:
—¡Yahveh, tu Dios, séate propicio!
24 Mas el rey contestó a Arauna:
—No, sino que te la compraré por su
precio, pues no he de ofrecer a Yahveh,
mi Dios, holocaustos gratuitos.
25 Compró, pues, David la era y los
bueyes por cincuenta siclos de plata, y
construyó allí un altar a Yahveh y ofre-
ció holocaustos y sacrificios pacíficos. En-
tonces Yahveh se aplacó respecto al país
y cesó la plaga de pesar sobre Israel. *

25 CESÓ LA PLAGA: David siguió luego ofreciendo sacrificios en la era de Arauna, u Orna como dicen los Setenta, y la escogió para erigir sobre ella el templo.

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a] H *y campos de primicias;* Kit corrige *camp. de muerte;* otros, «pérfidos»; G «y los camp sean estériles», V «y no haya camp. de primicias».

CAP. 2: [a] entiéndase *Isbáal*] [b] lect incierta; Kit «l frt *hassiddim*», *campo de los costados.*

CAP. 3: [a] ins c algs mss GV (cf Kit)] [b] así *(al pie)* c G; H *al medio.*

CAP. 4: [a] ins c 3mss[g]; cf GSV (cf Kit)] [b] entiéndase *Meribáal* (cf 1 Cr 8,34)] [c] así «frt» (Kit) c G (cf V)] [d] tal vez l c T *aunque esperaba se le diesen albricias.*

CAP. 5: [a] c Kit (cf G); H (=V) *sino echando a*] [b] así c Cr] [c] V add: diciendo: «¿Subiré contra los filisteos?, ¿los pondrás en mis manos?»]. [d] c G Cr; H *Gueba.*

CAP. 6: [a] l c Albright *que se llamó su nombre,* o como otros entienden: «sobre la cual se invoca»] [b] H repite: «*nuevo; y la llevaron de la casa de Abinadab que estaba sobre la colina*»; dl c G[b] (cf 1 Cr 13,7)] [c] c Cr (cf G); H *toda clase de maderas de ciprés*] [d] ins c vers Cr 1ms[g]] [e] ins c G[l] (cf Kit) [f] c G; H *mis.*

CAP. 7: [a] así c G en mlt mss; H *ti*] [b] así H lit. Prps diversas enmiendas y versiones; cf nota 19] [c] c G Cr; H *para tu tierra.*

CAP. 8: [a] c Kit (cf G[l] Cr Gén 22,24); H *Bétaj)*] [b] c G[b] Cr; H *Toy*] [c] Cr *Hadoram* (cf Kit)] [d] c Cr; H *consagrado*] [e] «c 9 mss GS Cr» Kit; H *los sirios*] [f] ins c Kit.

CAP. 9: [a] entiéndase *Meribáal*] [b] c G[ba]; H *mi mesa.*

CAP. 10: [a] Kit l: *al rey de Maaká y al rey de Tob*] [b] c Kit (cf Cr); H *jinetes.*

CAP. 11: [a] así «c G[l]S»; en H las palabras *y al día siguiente* rematan el v anterior] [b] así l c Kit (cf G[l](ba) y Jue 7,1 ss); H *Yerubóset.*

CAP. 12: [a] c Kit; H *los hizo pasar* o arrojar.

CAP. 13: [a] c G[l]L; H *no hay motivo; esta maldad es mayor que la otra...*] [b] ins c GLV] [c] c G[l](b); cf Kit; H sólo dice *desde el camino de detrás de él* o de poniente] [d] c Kit; H *David el rey*] [e] o «de perseguir», como quieren otros; prps diversas correcciones e interpretaciones a esas palabras.

CAP. 14: [a] **c mlt mss vers; H *y dijo*]** [b] **ins c GV.**

CAP. 15: [a] así c G^{1}Sal; H *cuarenta*] [b] así (lit *y llamó*) «ins c G^{1}, cf S»] [c] c Kit; H *iban pasando* o *caminaban*] [d] Kit ins *e Ittay*] [e] ins c G] [f] c Kit; H *pasó* o vadeó el torrente del C.] [g] c Kit (cf G^{1}); H *por delante del cam. al des.*] [h-h] c Kit; H *depositaron el arca de Dios mientras Ab. subía*] [i] c G^{ba} (cf Kit); H *David comunicó.*

CAP. 17: [a] c G (cf Kit); H *cuando tornen todos, el homb. que tú buscas...*] [b] cf V Kit; H puntúa: *Si no, habla tú*] [c] c G^{a} 1Cr 2,17; H *el israelita*] [d] ins c G.

CAP. 18: [a-a] c G^{1}; H *y envió D. a la gente*] [b] así quizá H; Kit (c G^{1}T) l: *Por eso yo mismo comenzaré delante de ti;* o «No es así; yo lo atravesaré ante ti»] [c] ins c GSV] [d] c G^{1}; H *gritó*] [e] c Kit; H *cuando Joab env. al siervo del rey y a mí tu servidor.*

CAP. 19: [a-a] en H (cf V) remata el v] [b] c Kit (cf G^{71}); H *pasó* (la barca)] [c] *ni sus manos* ins c G^{b}..., según Kit] [d] c Kit; H *atravesar*] [e] por *he aquí*, Kit l c G^{mss}: *mi hijo*] [f] c $G^{1}L^{lg}$ (cf Kit); H *David* es más nuestro que vuestro.

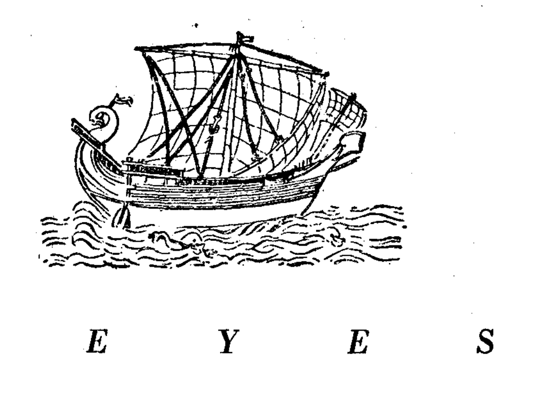
CAP. 20: [a] c Kit (cf G); H *él los hombres de*] [b] c Kit; H *llevaba ceñida la ropa de su vestimenta*] [c] así prbl, H *salió;* Kit c G *ella salió*] [d] c Kit; H *berim;* V «electi»] [e] pasaje inseguro; cf Kit.

CAP. 21: [a] c Kit (cf G^{ba}ASym); H *en Guibá de Saúl, elegido de*] [b] c 2mssg^{1} (T?)S; H *Mikal*] [c-c] texto crrp; la restauración, a base de G, es conjetural] [d] ins c Kit] [e] c Cr^{qg}; H *Yaré-oreguim.*

CAP. 22: [a] así c GS (cf Sal $17_{18,3}$)] [b-b] falta en Sal; cf modificaciones que prp Kit] [c] H *porque* ol.; dl c G Sal] [d] c GS Sal; H *llamé*] [e] ins c Sal] [f] c mlt mss Sal; H *mostróse*] [g] Kit corrige c Sal y add *granizo y*] [h] ins c G^{1}] [i] así Kit c G; H sing] [j-j] c Sal; H *tus ojos sobre los altaneros*] [k] c Sal; H *Yahveh*] [l] Kit (c G^{1}) l *asalto muros* o cercas] [m] c V^{mss}S Sal; H *y los consumí y los aplasté*] [n] H; otros prefieren l c GHi *y aniquilaste*] [o] c vers Sal; H *miran a una parte y otra*] [p] H add *y los pisoteaba;* pero cf Sal] [q] c G^{1}S Sal; H *guardaste*] [r] así prb; H *se armaban;* cf Kit] [s] H add *la Roca;* cf Sal.

CAP. 23: [a] c L^{lg} ; H *Israel*] [b] Kit prp l «*¿No está firme...?*»] [c] así quizá, texto dudoso, cf Kit] [d] H add *¿en dónde están?;* dl c Kit] [e] c Kit (cf $G^{1}L^{lg}$ 1 Cr 11,11); H *el que está sentado en cátedra, el más sabio* (V)] [f] c G^{1}; H *el tercero*] [g] c Cr; H *como el más tierno gusanillo*, según vers de V] [h] c Cr; H *Hijo de Ajoji*] [i] ins c Cr] [j] c Cr; H *cuando los desafiaron los filisteos*] [k] c Kit; cf 33; 1Cr 11,34; H *el rebaño*] [l] c Kit; cf G^{1}. Otros vierten: «en masa, en un solo cuerpo»] [m] c $G^{1}L^{lg}$ Cr; H *al tiempo de la siega*] [n] c Kit; cf 14; H *caverna*] [o] ins c G^{bl}] [p] c G^{mss} Cr; H *Mebunay*] [q] c ca 20mss 1Cr 11,30 V; H *Jéleb*] [r] c Cr; H *Abi-albón*] [s] c Kit (cf G^{1} Cr); H *Bené-Yasén.*

CAP. 24: [a] c G^{1}; H *acamparon en Aroer; a la mano derecha de*] [b] Kit y otros l c G^{1} *en dirección a Gad*] [c] c G^{1}; H *Tajtim-Jodsí*] [d] aquí ins Kit (cf GL^{lg}): *y escogió David la peste, y era la época de la siega del trigo.*



R E Y E S

Los libros I y II de los Reyes, que en los LXX y en la Vulgata son, respectivamente, el III y el IV, forman una sola obra, que históricamente empalma con los libros de Samuel. Abarca la historia de la monarquía hebrea durante unos cuatrocientos años: desde el advenimiento de Salomón (c. a. 971) hasta la cautividad de Babilonia (en 587). De plan similar en su primera parte a Samuel, parécese en lo restante a Jueces. Podemos considerarlo dividido en tres partes: a) *historia de Salomón: 973-922 (I 1 a 11,43);* b) *historia sincrónica de los reinos separados desde la muerte de Salomón a la conquista de Samaria por Salmanasar V y Sargón II: 922-722 (I 12,1 a II 17,41); y* c) *historia del reino de Judá desde la destrucción del reino del Norte a la conquista de Jerusalén por Nabucodonosor: 722-587 (II 18,1 a 25,30).*

En cuanto a la época de redacción y el autor, puede afirmarse que éste vivió en el destierro y experimentó por sí mismo la liberación del rey Joaquim o Elyaquim el año 562, mas no el final del exilio (538). Con gran número de críticos creemos que el autor de Reyes es, probablemente, Jeremías, quien parece lo escribió en Babilonia; a no ser que, redactado en Palestina, fuese luego publicado en Babilonia por sus discípulos. La tradición judía posterior (Baba Batra *15 a) abona esa misma opinión. De todos modos, el veraz historiador encuadra en un esquema uniforme el relato sobre la conducta religiosa de los reyes. Pues, efectivamente, la obra—se ha escrito con acierto— obedece a una especie de pragmatismo teocrático, proponiéndose narrar claramente cómo el destino político dependía de la observancia de la ley. Así, cada monarca es juzgado con arreglo a su actitud frente a ésta. Para ello el autor aprovecha abundante material, pues su historia tiene literariamente evidente carácter de compilación, a base, sobre todo, de tres fuentes escritas: una crónica de Salomón, los anales de los reyes de Judá y los de los monarcas de Israel. Ignórase si se refiere, al citar estas fuentes, a los registros oficiales del cronista áulico o* mazkir *que el archivo regio guardaba, o a obras historiográficas elaboradas por escritores privados a base de tales registros.*

Ningún otro libro del A. T. ofrece material tan rico de datos cronológicos, aunque el problema de su cronología reviste dificultades que ya destacó S. Jerónimo. A ellas no se ha dado aún solución satisfactoria.

Perla de ambos libros, y aun de la prosa narrativa hebrea, puede llamarse, además de la vida de Salomón, la historia de los nobilísimos profetas Elías y Eliseo. En el segundo libro sobresale el relato de la terrible caída de la dinastía de Omrí, llena de vigoroso y dramático realismo.

Adonías y la sucesión de David en el trono

1 1 Ahora bien, el rey David era viejo,
entrado en años, y, aunque lo cu-
brían con ropas, no entraba en calor. *
2 Dijéronle entonces sus servidores: «Bús-
quese a mi señor, el rey, una joven don-
cella que cuide de servirle y lo atienda,
y cuando se acueste en tu regazo logre
el rey, mi señor, entrar en calor». 3 Bus-
caron, pues, una joven hermosa por todo
el término de Israel, y hallaron a Abisag,
la sunamita, y trajéronla al rey. 4 Era la
muchacha hermosa en extremo y atendía
al monarca y lo servía, pero el rey no la
conoció.
5 Ahora bien, Adonías, hijo de Jagguit,
se engreía, diciendo: «Yo reinaré»; e hi-
zose con carros y caballos y cincuenta
hombres que corrieran ante él. 6 Su pa-
dre no le había reprendido en su vida,
diciendo: «¿Por qué obras así?» Era, ade-
más, muy bien parecido, y [Jagguit] ha-
bíale tenido después de Absalón. 7 El man-
tenía tratos con Joab, hijo de Seruyá, y
con el sacerdote Abiatar, los cuales fa-
vorecían el partido de Adonías. 8 En cam-
bio, el sacerdote Sadoq, Benayahu, hijo
de Yehoyadá, el profeta Natán, Simí, Reí
y la cohorte de valientes de David no
estaban con Adonías. * 9 Como inmolase
éste reses menores y mayores y animales
cebados junto a la Piedra de Zojélet,
situada al lado de En-Roguel, invitó a
todos sus hermanos, los hijos del rey, y
a todos los hombres de Judá que servían
al monarca; 10 pero al profeta Natán, a
Benayahu, a la cohorte de valientes y
a su hermano Salomón no invitó.
11 Natán habló entonces a Betsabee,
madre de Salomón, diciendo: «¿No has
tenido noticia de que Adonías, el hijo
de Jagguit, se ha hecho rey, y nuestro
señor David no lo sabe? * 12 Ahora bien,
ea, quiero darte un consejo para que
salves tu vida y la vida de tu hijo Salo-
món. 13 Ve y entra a donde el rey David
y dile: ¡Oh rey, mi señor! ¿No juraste
tú a tu sierva diciendo: En verdad, Sa-
lomón, tu hijo, reinará después de mí,
y él se sentará sobre mi trono? ¿Por qué,
pues, ha comenzado a reinar Adonías?
14 Ahora bien, mientras tú estés hablan-
do allí con el rey, entraré yo tras de ti y
recalcaré tus palabras».
15 Entró, pues, Betsabee a donde el rey,
en su cámara, y el monarca estaba muy
anciano, y Abisag la sunamita le servía.
16 Betsabee se inclinó y prosternó ante
el rey, el cual preguntó:
—¿Qué quieres?
17 Contestóle:
—Mi señor, tú juraste por Yahveh,
tu Dios, a tu sierva: En verdad que
Salomón, tu hijo, ha de reinar detrás
de mí y él se sentará sobre mi trono;
18 mas ahora he aquí que ha comenzado
a reinar Adonías, sin que *tú* [a], mi señor,
el rey, lo sepas. 19 Ha degollado reses
vacunas, animales cebados y reses me-
nores en abundancia, invitando a todos
los hijos del rey, al sacerdote Abiatar, a
Joab, general del ejército; pero a Salo-
món, tu servidor, no ha invitado. 20 En
cuanto a ti, ¡oh rey, mi señor!, en ti
están clavados los ojos de todo Israel,
esperando les anuncies quién se ha de
sentar sobre el trono de mi señor, el
rey, después de él; * 21 pues [si no] re-
sultará que cuando el rey, mi señor, des-
canse con sus padres, seremos yo y mi
hijo considerados como culpables.
22 Todavía estaba ella hablando con el
rey, cuando llegó el profeta Natán. 23 Y
se lo anunciaron al rey, diciendo: «Ahí
está Natán, profeta». Y entró a presen-
cia del monarca y se prosternó ante él,
rostro en tierra. 24 Luego preguntó Natán:
—Mi señor, el rey, ¿has ordenado tú:
Adonías reinará después de mí y él se
sentará sobre mi trono? 25 Porque ha ba-
jado y ha inmolado reses vacunas, ani-
males cebados y ganado menor en abun-
dancia, y ha invitado a todos los hijos
del rey, a los jefes del ejército, y a Abiatar
el sacerdote, y he aquí que ellos están
comiendo y bebiendo con él, y dicen:
¡Viva el rey Adonías! 26 Pero a mí, tu
servidor; al sacerdote Sadoq, a Benayahu,
hijo de Yehoyadá, y a tu servidor Salo-
món no ha invitado. 27 ¿Se ha hecho esto
por orden del rey, mi señor, y no has

---

1 1 Era viejo: tendría algo más de setenta años.
8 La cohorte de valientes: lit. los valientes (hebr. *ha-guibborim*); cf. 2 Sam 20,7.
11 Natán: cf. su intervención en 2 Sam 7.
20 Anuncies: la ley judía nada tenía establecido sobre la sucesión al trono.

dado a conocer a *tu servidor* [b] quién se
había de sentar sobre el trono del rey,
mi señor, después de él?
28 Y el rey David contestó y dijo:
—¡Llamadme a Betsabee!
Entró ella a presencia del rey y se
estuvo en pie ante él. 29 Entonces el rey
hizo este juramento:
—¡Vive Yahveh, que me ha salvado
de todo apuro, 30 que, conforme juré a
ti por Yahveh, Dios de Israel, diciendo:
Ciertamente Salomón, tu hijo, reinará des-
pués de mí y él se sentará sobre mi trono
en mi lugar, así he de hacer realmente
en el día presente!
31 Betsabee se inclinó rostro en tierra
y se prosternó ante el monarca, y ex-
clamó:
—¡Viva mi señor el rey David por
siempre!
32 Luego dijo el rey David: «¡Llamad-
me a Sadoq, el sacerdote; a Natán, el
profeta, y a Benayahu, hijo de Yehoya-
dá»; los cuales vinieron ante el monarca.
33 Díjoles éste:
—Tomad con vosotros a los servidores
de vuestro señor y montad a Salomón,
mi hijo, sobre mi propia mula y bajadle
al Guijón. * 34 Allí únjalo Sadoq, el sacer-
dote, con el profeta Natán, por rey de
Israel, y tocad la trompeta y exclamad:
¡Viva el rey Salomón! 35 Luego subiréis
tras él y vendrá, y se sentará sobre mi
trono y reinará en mi lugar; pues a él
instituyo príncipe sobre Israel y Judá.
36 Benayahu, hijo de Yehoyadá, respon-
dió al rey y dijo:
—¡Amén! ¡Así lo disponga [c] Yahveh,
Dios del rey, mi señor! 37 ¡Como Yahveh
ha estado con mi señor el rey, así esté
con Salomón, y engrandezca su trono
aún más que el trono de mi señor, el
rey David!
38 Así, pues, Sadoq, el sacerdote; Na-
tán, el profeta; Benayahu, hijo de Ye-
hoyadá; los kereteos y los peleteos baja-
ron y montaron a Salomón sobre la mula
del rey David y lo condujeron al Guijón. *
39 El sacerdote Sadoq tomó de la tienda
el cuerno del óleo y ungió a Salomón, y
tocaron las trompetas, y todo el pueblo
exclamó: «¡Viva el rey Salomón!» 40 Toda
la gente subió tras él, tañendo las flautas [d]
y llena de tan gran algazara, que parecía
iba a desgarrarse la tierra con su vocerío.
41 Oyólo Adonías, así como todos los
invitados que le acompañaban, quienes
acababan de terminar el banquete, y Joab,
al oir el sonido de la trompeta, dijo:
«¿Qué significa ese tumulto que se oye
en la ciudad?» 42 Aún estaba él hablando,
cuando he aquí que llegó Jonatás, hijo
del sacerdote Abiatar, y Adonías le dijo:
—Entra, pues tú eres hombre valiente
y traerás buenas nuevas.
43 Jonatás respondió a Adonías di-
ciendo:
—¡Sí, por cierto! Nuestro señor, el rey
David, ha proclamado rey a Salomón, *
44 y ha enviado con él al sacerdote Sadoq,
al profeta Natán, a Benayahu, hijo de
Yehoyadá; a los kereteos y los peleteos,
quienes lo han montado en la mula del
monarca; 45 y Sadoq, el sacerdote, y Na-
tán, el profeta, lo han ungido por rey
en el Guijón; desde donde han subido
llenos de alegría, y la ciudad está albo-
rotada; ése es el tumulto que habéis oído.
46 Además, Salomón se ha sentado sobre
el trono del reino. 47 Asimismo, los ser-
vidores reales han venido a felicitar al
rey David, nuestro señor, diciendo: ¡*Dios* [e]
ensalce el nombre de Salomón más que
tu nombre y engrandezca su trono más
que tu trono!; y el monarca se ha incli-
nado reverente sobre el lecho. 48 Además
ha dicho así: ¡Bendito sea Yahveh, Dios
de Israel, que ha concedido hoy quien
se siente en mi trono, viéndolo mis ojos!
49 Todos los invitados de Adonías que-
daron aterrados, se levantaron y mar-
charon cada uno por su camino. 50 Ado-
nías, temeroso de Salomón, se levantó,
fuése *a la tienda de Yahveh* [f], y se agarró
a los cuernos del altar. 51 Y se le comunicó
a Salomón, diciendo:
—Mira que Adonías tiene miedo del
rey Salomón, y se ha asido a los cuernos
del altar, exclamando: ¡Júreme hoy el rey
Salomón que no ha de matar a espada a
su siervo!
52 Contestó Salomón:
—Si fuere virtuoso, no caerá en tierra
ni uno de sus cabellos; pero si se hallare
maldad en él, morirá.
53 Luego el rey Salomón envió gente
para que le hicieran bajar de junto al al-
tar, y llegó y se prosternó ante el rey Sa-
lomón, quien le dijo:
«¡Vete a tu casa!»

33 GUIJÓN: se trata de la fuente llamada hoy «Ain sitti Maryam», en el valle de Cedrón, al este de Jerusalén.
38 KERETEOS Y PELETEOS: cf. 2 Sam 8,18, nota.
43 ¡SÍ, POR CIERTO!: aquí con sentido totalmente negativo, como «¡Por desgracia, no!»

Muerte de David y primeros actos del rey Salomón

2 1 Los días de David se acercaron a su término, y dio instrucciones a Salomón, su hijo, diciendo: 2 «Yo parto por el camino de todo lo terreno: cobra ánimo y pórtate varonilmente. 3 Observarás los preceptos de Yahveh, tu Dios, caminando por sus vías, guardando sus leyes y mandamientos, dictámenes y testimonios, como están escritos en la ley de Moisés, a fin de que tengas éxito en cuanto hagas y adondequiera te vuelvas;* 4 con objeto de que Yahveh cumpla la palabra que pronunció acerca de mí cuando dijo: Si tus hijos guardan su camino, andando en mi presencia lealmente, con todo su corazón y toda su alma [a], no te faltará jamás hombre sobre el trono de Israel.

5 »Por otra parte, ya sabes, además, lo que me hizo Joab, hijo de Seruyá, lo que hizo a los dos jefes de los ejércitos de Israel, Abner, hijo de Ner, y Amasá, hijo de Yéter, a quienes mató, *vengando* [b] en plena paz la sangre derramada en la guerra y manchando con sangre de guerra [c] el cinturón que llevaba a sus [d] lomos y el calzado que llevaba en sus [d] pies. 6 Obra, pues, con arreglo a tu sabiduría y no dejes bajar sus canas en paz al *seol.* 7 En cambio, trata con piedad a los hijos de Barzil·lay, el galaadita, y figuren entre los comensales de tu mesa, porque de este modo se allegaron a mí cuando yo huía de Absalón, tu hermano. 8 Ahí está junto a ti Simí, hijo de Guerá, benjaminita de Bajurim, el cual me injurió atrozmente el día de mi partida a Majanáyim; pero descendió a mi encuentro al Jordán y juréle por Yahveh, diciendo: No te mataré a espada. 9 Mas ahora no le dejes impune, pues eres avisado y sabrás cómo has de obrar con él, para hacer bajar sus canas tintas en sangre al *seol.*»

10 Durmióse, pues, David con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David. 11 Los días que reinó David sobre Israel fueron cuarenta años; en Hebrón reinó siete años y en Jerusalén treinta y tres. 12 Y Salomón se sentó en el trono de David, su padre, y su reino se consolidó firmemente.

13 Llegó Adonías, hijo de Jagguit, donde Betsabee, madre de Salomón, y ella le preguntó:

—¿Es en son de paz tu venida?

—En son de paz—contestó él.

14 Y prosiguió:

—Tengo que decirte una cosa.

Respondió ella:

—¡Habla!

15 Dijo él:

—Tú sabes que la dignidad real me pertenecía y que todo Israel había puesto en mí sus ojos, esperando había de reinar; mas la dignidad real ha sido transferida y correspondido a mi hermano, porque Yahveh se lo tenía reservado. 16 Ahora, pues, una sola cosa te pido; no me rechaces.

—Habla—respondió ella.

17 Y expuso él:

—Di, por favor, al rey Salomón, ya que él no te lo ha de negar, que me dé a Abisag, la sunamita, por esposa.

18 Betsabee contestó:

—Bien; yo hablaré por ti al rey.

19 Llegóse, pues, Betsabee al rey Salomón para hablarle sobre Adonías, y el monarca se levantó a su encuentro, se inclinó ante ella y sentóse en el solio, haciendo poner otro sitial para la madre del rey, que se sentó a su diestra. 20 Dijo ella:

—Voy a pedirte una cosa insignificante; no me rechaces.

Contestóle el rey:

—Pide, madre mía, pues no te he de rechazar.

21 Ella respondió:

—Dése Abisag, la sunamita, por esposa a tu hermano Adonías.

22 Replicó el rey Salomón y dijo a su madre:

—¿Y por qué pides tú a Abisag, la sunamita, para Adonías? ¡Pide ya para él la realeza, pues es mi hermano mayor y cuenta con Abiatar, el sacerdote, y Joab hijo de Seruyá! *

23 Y el rey Salomón juró por Yahveh, diciendo: «¡Tal cosa me haga Dios y aun añada tal otra, si no es cierto que a costa de su vida ha pronunciado Adonías esa proposición! 24 Ahora, pues, ¡vive Yahveh, que me ha confirmado y asentado sobre el trono de David, mi padre, y que me ha fundado una casa, como había predicho, que hoy ha de ser muerto Adonías!» 25 Y el rey Salomón mandó a Benayahu, hijo de Yehoyadá, el cual le acometió, de suerte que murió.

26 Y dijo el rey a Abiatar, sacerdote: «Vete a Anatot, a tus campos, pues eres reo de muerte; mas hoy no te haré morir

---

2 3 ADONDEQUIERA TE VUELVAS: e. d., en cuanto emprendas.
22 PIDE YA... LA REALEZA: cf. 2 Sam 3,7.

en atención a que llevaste el arca del Se-
ñor, Yahveh, delante de David, mi padre,
y porque participaste en todas las cuitas
de mi padre.» 27 Así, pues, Salomón expul-
só a Abiatar del sacerdocio de Yahveh,
cumpliendo de esta suerte la palabra que
Yahveh había pronunciado contra la casa
de Elí en Siló.
28 La noticia llegó a Joab, el cual se ha-
bía inclinado al partido de Adonías, si
bien no siguiera el de Absalón [e]. Huyó,
pues, Joab a la tienda de Yahveh, y se
asió a los cuernos del altar. 29 Como le
fuera comunicado al rey Salomón que
Joab se había refugiado en la tienda de
Yahveh y estaba junto al altar, Salomón
mandó recado a Benayahu, hijo de Yeho-
yadá, diciendo: «Ve, mátalo». 30 Llegó,
pues, Benayahu a la tienda de Yahveh y
díjole:
—Así ha ordenado el rey: sal.
Mas él replicó:
—No; pues quiero morir aquí.
Entonces Benayahu comunicó la res-
puesta al rey, diciendo:
—Así ha hablado Joab y así ha con-
testado.
31 El rey le replicó:
—Haz como ha dicho: mátalo y luego
entiérralo; y así quitarás de sobre mí y
la casa de mi padre la sangre inocente ver-
tida por Joab. 32 Yahveh haga revertir la
sangre de éste sobre su cabeza, pues mató
a dos hombres más justos y mejores que
él, a quienes asesinó a espada, sin que lo
supiera mi padre: Abner, hijo de Ner,
general del ejército de Israel, y Amasá,
hijo de Yéter, general del ejército de Judá.
33 Vuelva, pues, la sangre de ellos sobre
la cabeza de Joab y la de su descendencia,
por siempre, mientras que David, su lina-
je, su casa y su trono gocen eternamente
de paz de parte de Yahveh.
34 Benayahu, hijo de Yehoyadá, subió,
en efecto; lo acometió y lo mató, y fue
enterrado en su casa, en el desierto. 35 Lue-
go el rey instituyó a Benayahu, hijo de
Yehoyadá, en sustitución de Joab, al fren-
te del ejército, y a Sadoq, el sacerdote, pú-
sole en el lugar de Abiatar.
36 Después el rey mandó llamar a Simí,
y le dijo:
—Constrúyete una casa en Jerusalén y
mora en ella; mas no salgas de allí a parte
alguna; * 37 pues el día que salgas y pases
el torrente Cedrón, sabe de cierto que mo-
rirás sin remedio; tu sangre recaerá sobre
tu cabeza.
38 Simí contestó al monarca:
—Está bien eso; conforme el rey, mi
señor, ha hablado, así hará tu siervo.
Y Simí habitó en Jerusalén mucho tiem-
po; 39 mas al cabo de tres años sucedió
que dos siervos de Simí huyeron a don-
de Akís, hijo de Maaká, rey de Gat. Como
le dieran la noticia a Simí, diciendo: «Mira
que tus siervos están en Gat», 40 fue Simí,
aparejó el asno y marchó a Gat, donde
Akís, en busca de sus servidores. Marchó,
pues, Simí, y trajo a sus siervos de Gat.
41 Se le informó a Salomón de que Simí
había partido de Jerusalén a Gat y había
regresado, 42 y Salomón mandó a llamar
a Simí y le dijo: «¿No te juramenté por
Yahveh y te advertí solemnemente di-
ciendo: El día en que salgas y andes de acá
para allá, sabe de cierto que morirás sin
remedio; y me contestaste: Está bien la
cosa; quedo enterado? 43 ¿Por qué, pues,
no has guardado el juramento por Yah-
veh y la orden que te di?» 44 Dijo asimismo
el rey a Simí: «Bien sabes todo el mal
(pues tu corazón lo reconoce) que hiciste
a David, mi padre; pero Yahveh haga
revertir tu maldad sobre tu cabeza. 45 El
rey Salomón, entre tanto, sea bendecido
y el trono de David permanezca firme
ante Yahveh para siempre». 46 Y el mo-
narca dio orden a Benayahu, hijo de Yeho-
yadá, el cual salió, lo acometió y él murió.

Casamiento, sueño y plegaria de Salomón

3 1 El reino quedó consolidado en ma-
no de Salomón. [1] Salomón emparen-
tó con Faraón, rey de Egipto, y habiendo
tomado por esposa a la hija de Faraón,
la condujo a la ciudad de David, hasta
que acabase él de construir su palacio, la
casa de Yahveh y la muralla en torno a
Jerusalén. * 2 Sin embargo, el pueblo sa-
crificaba en las alturas, pues hasta en-
tonces no se había edificado casa al nom-
bre de Yahveh. 3 Mas Salomón amaba a
Yahveh, siguiendo los preceptos de Da-
vid, su padre; no obstante lo cual, sacri-
ficaba y quemaba incienso en las alturas.
4 Marchó, pues, el rey a Gabaón para
ofrecer allí sacrificios, por ser el lugar
alto más importante; y ofreció Salomón
mil holocaustos sobre aquel altar. * 5 En

---

36 Constrúyete: con tal orden lo desterraba a Jerusalén y confinaba en su casa.

3 1 Con Faraón: Psusenés II, de la 21 dinastía (984-950).
4 Más importante: o el mayor, el *bamá* por excelencia. Localízase en *Neby Samwil* y gozaba de singular preeminencia entre las alturas sagradas de las varias tribus donde se rendía culto legal

Gabaón aparecióse Yahveh a Salomón
en sueños durante la noche, y dijo Dios:
—Pide lo que deseas te dé.
6 Contestó Salomón:
—Tú trataste con gran benignidad a tu
siervo David, mi padre, porque él caminó
en tu presencia con lealtad, justicia y rec-
titud de corazón para contigo; y le has
conservado esa gran benevolencia y con-
cedido un hijo que se siente en su trono,
como ocurre al presente. 7 Ahora, pues,
¡oh Yahveh, mi Dios!, tú has hecho rey
a tu siervo en sustitución de David, mi
padre; mas yo soy un muchacho pequeño,
no sé conducirme.* 8 Tu servidor está
en medio del pueblo que le escogiste, pue-
blo copioso, que no es posible contar ni
numerar por su multitud. 9 Da, pues, a tu
siervo corazón despierto para juzgar a tu
pueblo, para discernir entre el bien y el
mal; pues ¿quién será capaz de juzgar a
este tu pueblo tan numeroso?*
10 Agradó a los ojos del Señor el que
Salomón hubiera pedido tal cosa, 11 y di-
jole Dios: «Por cuanto has pedido cosa
tal y no has pedido para ti larga vida, ni
riquezas, ni la vida de tus enemigos, sino
que has pedido inteligencia para compren-
der el derecho, 12 mira, hago conforme
has dicho: he aquí que te concedo un co-
razón sabio e inteligente, como no ha
habido antes de ti ni después de ti surgi-
rá igual. 13 Además, te he concedido lo que
no has pedido: tanto riquezas como glo-
ria; de suerte que no haya habido otro co-
mo tú entre los reyes [a] en todos tus días [a].
14 Y si anduvieres por mis caminos, guar-
dando mis preceptos y mandatos, como
anduvo tu padre, alargaré tus días».
15 Y despertóse Salomón, y era un sue-
ño. Cuando llegó a Jerusalén, se presentó
ante el arca de la alianza del Señor y
ofreció holocaustos, sacrificó ofrendas pa-
cíficas y dio un banquete a todos sus
servidores.
16 Entonces vinieron dos prostitutas al
rey y se presentaron ante él.
17 Dijo una de ellas:
—Perdón, mi señor; yo y esta mujer
habitábamos en una misma casa, y es-
tando ella en casa di a luz. 18 Al tercer
día de mi parto, dio a luz también esta
mujer; estábamos juntas, sin que hubie-
ra con nosotras en casa persona extraña,
fuera de nosotras dos. 19 Una noche mu-
rió el niño de esta mujer, por haberse
acostado sobre él; 20 y levantóse a media
noche, tomó a mi niño de junto a mí, pues
tu servidora estaba dormida, y lo acostó
en su regazo, en tanto que a su hijo muer-
to lo acostó en mi seno. 21 Por la mañana
me levanté para amamantar a mi niño,
y he aquí que estaba muerto; mas luego,
fijándome bien en él, a la luz del día, com-
probé que no era mi hijo, el que yo había
parido.
22 Replicó la otra mujer:
—No es realmente así; mi hijo es el
vivo y tu hijo el muerto.
Mas la otra decía:
—No es así; tu hijo es el muerto y mi
hijo el vivo.
De esta suerte altercaban delante del
monarca. 23 Entonces dijo el rey:
—Ésta dice: El que está vivo es mi
hijo, y el tuyo el muerto; y aquélla repli-
ca: No es así; tu hijo es el muerto y el
mío el vivo.
24 Y ordenó el rey:
—Traedme una espada.
Cuando trajeron la espada ante el mo-
narca, 25 dispuso el rey:
—¡Cortad al niño vivo en dos partes y
entregad la mitad a la una y la otra mitad
a la otra!
26 Mas entonces la mujer cuyo era el
hijo vivo, como se le conmovieran las en-
trañas por su niño, dijo al rey así:
—¡Perdón, mi señor; dadle el niño vi-
vo; pero matar no le matéis!
—Mientras la otra decía:
—¡No sea ni para ti ni para mí; que lo
partan!
27 Entonces el monarca tomó la palabra
y sentenció:
—¡Dadle a aquélla el niño vivo, y no le
matéis; ésa es su madre!
28 Todo Israel oyó hablar de la senten-
cia que el rey había dado y concibieron
respetuoso temor al monarca, pues vieron
que poseía en su interior sabiduría divina
para administrar justicia.

Administración y felicidad del reino

4 1 Reinaba el rey Salomón sobre todo
Israel. 2 Estos eran sus funcionarios
áulicos: Azaryahu, hijo de Sadoq, era el
sumo sacerdote; 3 Elijóref y Ajiyyá, hijos

antes de ser creado el santuario nacional. Este santuario de Gabaón sería transformación de uno de los conservados de época cananea.

7 Muchacho pequeño: e. d., joven inexperto. Contaba Salomón menos de veinte años.

9 Corazón despierto: e. d., inteligencia sagaz, pues para los hebreos era el corazón asiento de ésta. || Juzgar: o gobernar.

de Sisá, eran secretarios; Josafat, hijo de
Ajilud, era el canciller; * 4 Benayahu, hijo
de Yehoyadá, mandaba el ejército, y Sa-
doq y Abiatar eran sacerdotes. 5 Azarya-
hu, hijo de Natán, era superintendente, y
Zabud, hijo del sacerdote Natán, el amigo
íntimo del rey; 6 Ajisar era mayordomo, y
Adoniram, hijo de Abdá, el encargado de
los tributos.*
7 Tenía Salomón doce gobernadores so-
bre todo Israel, los cuales abastecían al
monarca y su casa, estando encargado ca-
da uno del abastecimiento un mes por
año. 8 Sus nombres eran éstos: Ben-Jur,
en la montaña de Efraím; 9 Ben-Déquer,
en Maqás, Saalbim, Bet-semes y Elón
hasta [a] Bet-Janán; * 10 Ben-Jésed, en
Arubbot, correspondiéndole Sokó y todo
el país de Jéfer; 11 Ben-Abinadab, toda Na-
fat-Dor: Tafat, hija de Salomón, estaba
casada con él; * 12 Baaná, hijo de Ajilud,
[tenía] Tanak y Meguiddó, y todo Bet-
Seán, que está junto a Saretán, por bajo
de Yizreel, desde Bet-Seán hasta Abel-
Mejolá y hasta allende Yoqmoam; 13 Ben-
Guéber, en Ramot de Galaad; tenía [las
aldeas llamadas] Javvot de Yair, hijo éste
de Manasés, situadas en Galaad, y tam-
bién la región de Argob, en el Basán: se-
senta grandes ciudades muradas y con ce-
rrojos de bronce; 14 Ajinadab, hijo de Id-
dá, en Majanáyim; 15 Ajimaas, en Nefta-
lí, el cual también había tomado por es-
posa a una hija de Salomón, Bosmat;
16 Baaná, hijo de Jusay, en Aser y Alot; *
17 Josafat, hijo de Paruaj, en Issacar;
18 Simí, hijo de Elá, en Benjamín; 19 Gué-
ber, hijo de Urí, en el país de Galaad, la
tierra de Sijón, rey de los amorreos, y
Og, rey del Basán: era el único inten-
dente que había en el país. *
20 Judá e Israel eran numerosos, como
la arena que hay a la orilla del mar en
multitud; comían, bebían y estaban con-
tentos. 21_{1} Salomón imperaba en todos
los reinos desde el río [Eufrates] *hasta* [b]
la tierra de los filisteos y la frontera de
Egipto, los cuales trajeron tributo y es-
tuvieron sujetos a Salomón toda su vida.
22_{2} La provisión de boca de Salomón era,
cada día, treinta *coros* de flor de harina
y sesenta *coros* de harina corriente; *
23_{3} diez reses vacunas cebadas y veinte de
pasto, cien reses de ganado menor, sin
contar ciervos, gacelas, gansos y aves ce-
badas. * 24_{4} En realidad, él señoreaba en
todo el lado de acá del río, desde Tifsaj
hasta Gaza, y en todos los reyes de aquen-
de el río, y gozaba de paz por todos lados
en derredor. 25_{5} Judá e Israel habitaron
tranquilos, cada uno bajo su parra y su
higuera, desde Dan hasta Bersabee, mien-
tras vivió Salomón.
26_{6} Tenía Salomón caballerizas para
cuarenta mil caballos de tiro, y doce mil
corceles. * 27_{7} Los intendentes citados abas-
tecían al rey Salomón y a cuantos te-
nían acceso a la mesa de dicho monarca,
cada uno en su mes; nada dejaban que
faltase. 28_{8} Asimismo hacían conducir la
cebada y la paja para los caballos de
tiro y los corceles al lugar donde [el rey]
se hallaba; cada uno con arreglo a su
turno.
29_{9} Otorgó Dios también a Salomón sa-
biduría y muchísima inteligencia y una
mente vastísima, como la arena que hay
a la orilla del mar. 30_{10} La sabiduría de
Salomón aventajaba a la de todos los
orientales y a toda la de Egipto. 31_{11} Era
más sabio que cualquier otro hombre:
más que Etán, el ezrajita; Emán, Kalkol
y Dardá, hijos de Majol; y su fama se
divulgó por todas las naciones circunve-
cinas. 32_{12} Pronunció tres mil proverbios
y fueron sus cánticos mil cinco. * 33_{13} Tra-
tó también acerca de los árboles, desde el
cedro del Líbano hasta el hisopo que bro-
ta en la pared, y disertó sobre las bestias,
las aves, los reptiles y los peces. 34_{14} Y ve-
nían de todos los pueblos a oir la sabidu-
ría de Salomón, *y* [c] de todos los reyes de
la tierra, que habían tenido noticia de su
sabiduría.

---

4 3 CANCILLER: o relator, es el consejero principal del monarca, quien le sugiere y recuerda *(mazkir)* los negocios más notables que ha de despachar. Otros: cronista...

6 TRIBUTOS: o tributación personal.

9 SAALBIM: prob. la actual *Selbit.* || BET-SEMES: hoy *'Ain Sems.* || ELON: hoy *Jaló.*

11 NAFAT-DOR: e. d., región montuosa (otros, costa) de Dor, al sur del Carmelo.

16 ALOT: incierto; otros Bealot, Maalot...

19 Por aquí se ve que la división del reino en doce partes sólo parcialmente correspondía a la división en tribus, por ser éstas desiguales en número y riqueza.

22_{2} COROS: era medida de áridos (equivalente a 10 *efás)* o de líquidos (= 10 *batos)*, y equivalía, como el *jómer*, a unos 393 litros (según otros, 338, 369, 388....).

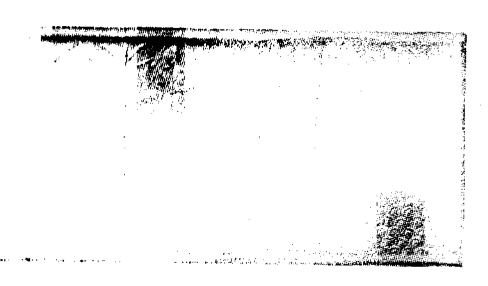
23_{3} DIEZ RESES VACUNAS: de estos datos coligen que la corte de Salomón constaba de unas 14.000 personas. || GANSOS: así c. Bodenheimer; para Fonck es probabilísimamente el *cervus capreolus* de Linneo (V *bubalus)*.

26_{6} CABALLERIZAS: o bien *pesebres.* || CUARENTA MIL: prps. l. 4.000 c. 2 Cr 9,25 (cf. Kit). Muchos interpretan «cuarenta mil (ó 4.000) pesebres (o establos)». || CABALLOS DE TIRO: lit. caballos para su transporte o para sus carros de guerra (o artillería). || CORCELES: o caballos de silla. Otros prefieren el sentido *jinetes* o tropas de caballería, cf. 1 Re 10,26.

... sentencia, proverbio'. Vide introducción Proverbios.

Preparativos para la edificación del templo

5 $^{1}_{15}$ Jiram, rey de Tiro, envió a sus
servidores cerca de Salomón, cuando
oyó que le habían ungido rey en sustitu-
ción de su padre; pues Jiram había teni-
do siempre amistad con David. $^{2}_{16}$ Y Sa-
lomón mandó a decir a Jiram: $^{3}_{17}$ «Tú
sabes que David, mi padre, no pudo edi-
ficar una casa al nombre de Yahveh, su
Dios, por causa de las guerras en que [sus
enemigos] le envolvieron hasta que Yah-
veh los puso bajo las plantas de sus pies.
$^{4}_{18}$ Pero ahora Yahveh, mi Dios, me ha
concedido reposo por todos los lados; no
existe enemigo ni suceso adverso. $^{5}_{19}$ He
aquí, pues, que he pensado construir un
templo al nombre de Yahveh, mi Dios,
como predijo Yahveh a David, mi padre,
diciendo: «El hijo tuyo que pondré en tu
lugar sobre tu trono, ése edificará la casa
a mi nombre». $^{6}_{20}$ Ahora bien, ordena que
corten para mí cedros del Líbano, y mis
siervos acompañarán a los tuyos, y yo te
pagaré el salario de éstos de pleno acuer-
do con lo que indiques; pues tú sabes que
no existen entre nosotros hombres que co-
nozcan el corte de la madera como los si-
donios».
$^{7}_{21}$ Cuando Jiram oyó las palabras de
Salomón, se alegró mucho, y exclamó:
«¡Bendito sea hoy Yahveh, que ha dado
a David un hijo sabio sobre ese numero-
so pueblo!» $^{8}_{22}$ Y mandó Jiram decir a
Salomón: «He oído lo que me enviaste
a decir. Haré cuanto deseas en lo que
toca a maderas de cedro y de cipreses.
$^{9}_{23}$ Mis súbditos las bajarán del Líbano
al mar, y yo las haré expedir en almadías
por mar hasta el lugar que me señales;
allí las haré descargar y tú las tomarás;
tú, por tu parte, cumplirás mi deseo, su-
ministrando víveres a mi casa». $^{10}_{24}$ Así,
pues, Jiram proveía a Salomón de made-
ras de cedro y de ciprés a su voluntad.
$^{11}_{25}$ Y Salomón suministraba a Jiram vein-
te mil *coros* de trigo para el alimento de
su casa y veinte *coros* de aceite de olivas
machacadas. Eso daba Salomón a Jiram
todos los años. $^{12}_{26}$ Yahveh concedió a
Salomón sabiduría, como le había pro-
metido, y hubo paz entre Jiram y Salo-
món, y ambos pactaron alianza.
$^{13}_{27}$ El rey Salomón impuso una pres-
tación personal a todo Israel, consistente
en la leva de treinta mil hombres. $^{14}_{28}$ El
los enviaba al Líbano, a diez mil por mes,
alternativamente: un mes estaban en el
Líbano y dos meses en su casa. Y Ado-
niram hallábase al frente de dicha presta-
ción. $^{15}_{29}$ Tenía, además, Salomón seten-
ta mil hombres dedicados al transporte
y ochenta mil canteros en la montaña;
$^{16}_{30}$ sin contar los sobrestantes de Salo-
món que andaban al frente de los traba-
jos, en número de tres mil trescientos, los
cuales dirigían a la gente que trabajaba
en la obra. $^{17}_{31}$ El rey ordenó que se tra-
jesen piedras grandes, piedras costosas pa-
ra el cimiento del templo, piedras silla-
res,* $^{18}_{32}$ y las labraban los canteros de
Salomón y los de Jiram, así como los
guibleos; y preparaban las maderas y las
piedras para la construcción del templo.

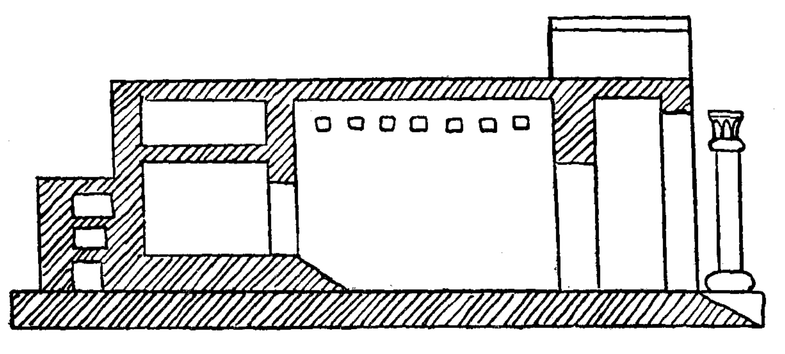


Soldados de Salmanasar transportan troncos de árboles de Fenicia. (Jeremías, *o.c.*, fig.216.)

5 $^{17}_{31}$ COSTOSAS: o *preciadas*, o también *pesadas*, pues tal es la significación etimológica de *yeqarot*. || PARA EL CIMIENTO: para nivelar el monte Moriá fueron precisos grandes trabajos, sobre todo en el ángulo sudoeste, donde hubo que levantar el terreno mediante bóvedas subterráneas.

Construcción del templo

6 1 Y sucedió que en el año cuatro-
cientos ochenta de la salida de los
israelitas del país de Egipto, el cuarto año
del reinado de Salomón sobre Israel, el
mes de Ziv, o sea el segundo mes, comen-
zó a edificar la casa para Yahveh.
2 La casa que construyó el rey Salomón
a Yahveh tenía sesenta codos de longitud,
veinte de anchura y treinta codos de al-
tura. 3 El vestíbulo de delante del templo
de la casa tenía veinte codos de longitud,
a lo ancho de la casa, y diez de latitud *a
lo largo* [a] de ésta. 4 Hizo también a la ca-
sa ventanas cerradas con celosías. 5 Y
construyó, adosada al muro de la casa,
una edificación de tres pisos todo en de-
rredor de los muros de aquélla: del san-



El templo de Salomón según reconstrucción de Watzinger. («Denk. Paläst.», fig.16.)

tuario y del Santísimo; hizo así habita-
ciones laterales en todo su derredor. *
6 Las *habitaciones que formaban el piso* [b]
inferior eran de cinco codos de ancho, las
del intermedio de seis y las del tercero de
siete; pero dispuso en el muro exterior de
la casa, y en torno de ella, unas disminu-
ciones para no necesitar empotrar [las vi-
gas] en los muros del edificio. * 7 En la
construcción de éste empleáronse piedras
enteras, tal como de la cantera las traían,
de suerte que al edificar la casa no se oía
ruido de martillos, hacha ni instrumento
alguno de hierro. 8 La entrada a las ha-
bitaciones del piso *inferior* [c] hallábase al
costado derecho de la casa, y mediante
una escalera de caracol subíase a las del
piso central, y de éste a las del tercero.
9 Una vez que hubo construido y acaba-
do la casa, la recubrió con artesonados y
vigas de cedro. * 10 Luego construyó la
edificación de [tres] pisos adosados a to-
da la casa y de cinco codos de altura [en
cada uno] y los trabó a la casa mediante
vigas de cedro.
11 Y Yahveh dirigió la palabra a Salo-
món, diciendo: 12 «[Por lo que hace a] es-
ta casa que tú estás edificando, si cami-
nas según mis leyes, practicas mis dictá-
menes y guardas todos mis mandamien-
tos, andando por ellos, entonces te cum-
pliré la palabra que hablé a David, tu
padre, 13 y moraré en medio de los israe-
litas y no abandonaré a mi pueblo, Is-
rael».
14 Una vez que Salomón hubo cons-
truido y acabado la casa, 15 revistió sus
paredes interiormente con maderas de ce-
dro; desde el suelo hasta *las vigas* [d] del
techo recubrió interiormente de madera,
y cubrió el pavimento de aquélla con ta-
blas de ciprés. 16 También recubrió los
veinte codos de la parte posterior de la
casa con planchas de cedro, desde el sue-
lo hasta *las vigas* [d], y lo destinó interior-
mente para *debir* o Santísimo. 17 Y los
cuarenta codos *delante del Santísimo* [e]

6 5 SANTUARIO: hebr. *hekal*, es la parte del templo comprendida entre el atrio y el *sancta sanctorum (debir* o aposento posterior, al que podemos denominar *Santísimo)*.

6-8 El texto más conciso de G está hoy reconocido como mejor.

6 UNAS DISMINUCIONES: en el grosor o anchura del muro, para que sirvieran, a modo de zapatas, de apoyo a las vigas.

9 RECUBRIÓ: o techó en los espacios intermedios entre las vigas del techo *(guebim)* y las hileras de vigas (realmente se ignora el valor exacto del término arquitectónico *sederot)* con maderas de cedro.

constituían [f] el Santuario. 18 El revesti-
miento de cedro, al interior de la casa,
presentaba entalladuras en forma de co-
loquíntidas y guirnaldas de flores, todo
de cedro; no aparecía nada la piedra. *
19 El Santísimo lo estableció en el fondo
de la casa, en el interior, para *colocar* [g]
allí el arca de la alianza de Yahveh. 20 El
Santísimo tenía veinte codos de longitud,
veinte de anchura y veinte de alto, y lo
recubrió de oro acendrado, pero el altar
hízolo [h] de cedro. 21 Salomón recubrió
interiormente la casa de oro acendrado
y cerró con cadenas áureas la parte de-
lantera del Santísimo, que revistió de
oro. * 22 Recubrió de oro toda la casa,
toda ella íntegra; y asimismo cubrió de
oro todo el altar del Santísimo.

23 Hizo también en el Santísimo los
querubines de madera de olivo silvestre,
cuya altura era de diez codos. 24 Un ala
del querubín medía cinco codos, y cinco
también la otra, resultando diez codos
del extremo de un ala al extremo de la
otra ala. 25 El segundo querubín medía
también diez codos, teniendo ambos que-
rubines la misma medida e igual talla.
26 La altura de uno de ellos era de diez
codos, y lo mismo el segundo. 27 Em-
plazó los querubines en medio de la parte
interior de la casa; sus alas estaban ex-
playadas, de suerte que el ala del uno
tocaba en la pared y el ala del otro que-
rubín tocaba a la otra pared; las otras
alas tocábanse la una a la otra, en medio
de la casa. 28 Y cubrió los querubines
de oro.

29 Esculpió todas las paredes de la casa
alrededor [i] con bajorrelieves de talla re-
presentando querubines, palmas y guir-
naldas de flores, por dentro y fuera. 30 El
pavimento de la casa lo recubrió de
oro, así interior como exteriormente. 31 En
la puerta del Santísimo hizo colocar ba-
tientes de madera de olivo silvestre; y
el saliente *y* [j] las jambas eran de cinco
esquinas. * 32 Los dos batientes de la puer-
ta eran de madera de olivo silvestre, y
sobre ellos esculpió entalladuras de que-
rubines, palmas y guirnaldas de flores,
y los recubrió de oro, que extendió sobre
los querubines y las palmas.

33 Hizo asimismo para la entrada del
santuario jambas de madera de olivo sil-
vestre *cuadrangulares* [k] 34 y dos batientes
de madera de ciprés, cada uno de los
cuales se componía de dos piezas girato-
rias. 35 E hizo esculpir querubines, palmas
y guirnaldas de flores, y los recubrió de
oro, ajustándolo exactamente a la talla.
36 También construyó el patio interior,
con tres hileras de sillares y una hilera
de vigas de cedro. *

37 El cuarto año, en el mes de Ziv, se
echaron los cimientos de la casa de Yah-
veh, 38 y el año undécimo, el mes de Bul,
o sea el mes octavo, se terminó la casa
en todos sus aspectos y con arreglo a los
proyectos fijados. Construyóla, pues, en
siete años. *

El palacio real y sus anejos. El interior del templo

7 1 También construyó Salomón su ca-
sa en trece años, tras los cuales quedó
totalmente acabada. 2 Edificó [primero] la
Casa del bosque del Líbano—cuya lon-
gitud era de cien codos, de cincuenta su
anchura, y su altura de treinta—, basada
sobre cuatro [a] filas de columnas de cedro,
cubiertas de ramas cortadas, [b] también de
cedro. * 3 Y una techumbre de [tablones
del cedro—cuarenta y cinco, a quince por
hilera—descansaba en la parte superior
sobre las vigas maestras, que se apoyaban

---

18 Guirnaldas de flores: otros, flores, capullos, rosetones, etc.

21 Cerró con cadenas: insegura interpretación; otros: «hizo pasar un velo mediante cadenas de oro»; V: «fijando las planchas con clavos de oro».

31 El saliente y las jambas: el *ávil* «designari videtur *prominentia lateralis parietis...* iuxta maiores portas ac postes» (Zorell). Eran de cinco esquinas o pentagonales.

36 Hileras: los *turim* eran, según Robert, filas de piedra tallada o madera que limitaban el atrio del templo.

38 Mes de Bul: o de la lluvia, corresponde a octubre-noviembre. Es nombre muy antiguo.

7 2-4 Casa del bosque del L.: se ha supuesto que sería una gran sala hipóstila dividida en cinco naves de cuatro filas de columnas e iluminadas por tres órdenes de ventanas *(sequfim y mejezot)* dispuestas simétricamente a lo largo del lado mayor. Sobre ella alzaríase un plano con tres series de habitaciones *(tsela'ot)* correspondientes a las naves impares de la sala inferior, con quince habitaciones por hilera; sobre las naves segunda y cuarta habría dos corredores. Sin embargo, parece más verosímil la hipótesis reciente de N. Hareuveni («Bitzaron», 1955), que supone una sala de cuatro filas de columnas de cedro cubiertas de ramaje de cedro cortado del natural y repetidas indefinidamente—de ahí el nombre del edificio—por tres series de grandes espejos *(mejezot)* dispuestos uno frente a otros en dos muros opuestos. Tres corredores o amplias naves *(sequfim)* quedaban libres entre las cuatro hileras de columnas. Sobre cada dos de éstas descansaba a lo largo del edificio una viga maestra *(tsela')* que formaban tres hiladas, las cuales servían de apoyo a 45 tablones o maderos de un metro de ancho que constituían la techumbre de la casa.

sobre las columnas. 4 Había tres hileras
de naves y un espejo frente a otro tres
veces. 5 Todas las puertas y *espejos* [c] eran
de marco cuadrangular, correspondiéndose un espejo frente al otro tres veces.

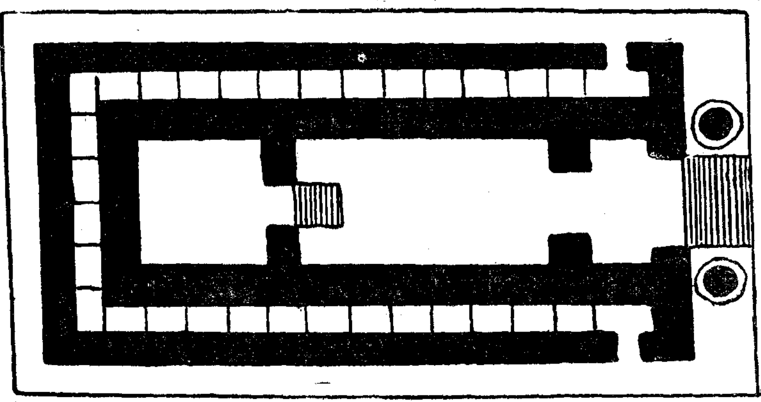
6 Hizo además el pórtico de las columnas, cuya longitud era de cincuenta
codos y su latitud de treinta; y enfrente
de ellas otro pórtico con columnas y
tejaroz delante. * 7 Asimismo hizo el pórtico del trono, donde él administraba
justicia, o Pórtico del juicio; y lo revistió
de cedro desde el suelo a *las vigas* [d].

8 También la casa donde él habitaba
fué construida de igual modo, en el otro
atrio, dentro del pórtico. E hizo una
casa al estilo de este pórtico para la
hija de Faraón, que había tomado por
esposa.

9 Todas estas edificaciones eran de piedras costosas, talladas a medida, aserradas
con sierras, por el lado interior y el exterior, desde el cimiento hasta las cornisas,
e igualmente en el exterior hasta el atrio
grande. 10 También los cimientos eran de
piedras costosas, grandes, de diez codos
y de ocho. 11 La parte superior era asimismo de piedras costosas, talladas a
medida, y maderas de cedro. 12 El atrio
grande tenía todo alrededor tres órdenes de piedras labradas y una hilera de
vigas de cedro; lo mismo que el interior de la casa de Yahveh y que el pórtico
de la casa.

13 El rey Salomón envió en busca de
Jiram y lo hizo venir de Tiro. 14 Era hijo
de una viuda de la tribu de Neftalí, y su
padre un tirio; trabajaba en bronce y
estaba lleno de sabiduría, inteligencia y
ciencia para realizar cualquier obra en
bronce. Llegó, pues, al rey Salomón e hízole toda la obra.

15 Así fabricó las dos columnas de bronce, de dieciocho codos de altura cada
una y doce de circunferencia en ambas.
*Su espesor era de cuatro dedos, siendo
interiormente vacías* [e]. * 16 Hizo también
capiteles de bronce fundido para poner
sobre las cabezas de las columnas; cada
uno de los dos capiteles tenía cinco codos
de altura. 17 *Asimismo fabricó dos* [e] redes
a modo de trabajo de trenzado, trenzas
a manera de cadenas, para *cubrir* [e] los
capiteles que coronaban las columnas,
siete para un capitel y siete para el otro.



El templo de Salomón, según reconstrucción de Watzinger. (Escala en codos.)

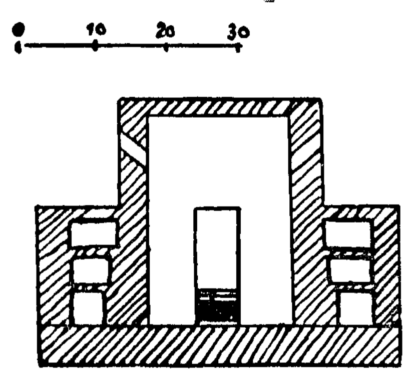
18 Labró, además, dos series de *granadas* [f]
alrededor de una de las redes para cubrir
el capitel que coronaba una de las *columnas* [g], y lo mismo hizo para el otro
capitel. 19 Los capiteles que había encima
de las columnas del pórtico estaban hechos en forma de lirio y eran de cuatro
codos. 20 Los capiteles que coronaban las
dos columnas llevaban en lo alto, junto
al mayor grosor que se daba al otro lado
de la red, doscientas granadas dispuestas
en hilera en torno a cada uno de ambos
capiteles. * 21 Erigió las columnas en el
pórtico del santuario; a la columna de
la derecha púsola por nombre «Yakín»,

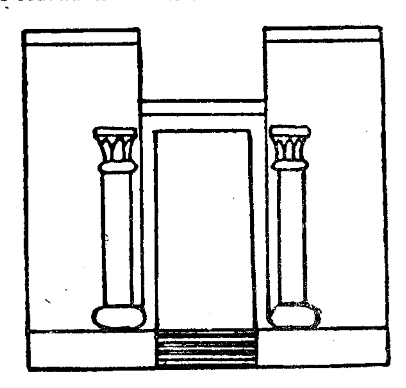
6 TEJAROZ: se ignora exactamente el sentido del vocablo hebreo correspondiente a tejaroz; ¿arquitrabe, escalinata, dintel...? Así el versículo resulta oscuro.

15 COLUMNAS: figuraban en el vestíbulo del templo como ornato simbólico, expresado en sendos nombres que llevaban: *Yakin* y *Boaz*, e. d., «[Yahveh] da estabilidad y fuerza».

20 No tenemos la menor pretensión de haber logrado dar el sentido de este oscurísimo versículo, de texto mal conservado, como otros de este capítulo.

y alzó la columna de la izquierda y la
denominó «Bóaz». 22 Como remate de las
columnas había una especie de flor de
lirio; quedó así rematada la fabricación
de las columnas.
23 Hizo luego un mar de metal fundido,
de diez codos de borde a borde; era per-
fectamente redondo, de cinco codos de
altura, y un hilo de treinta codos ceñíale
alrededor. * 24 Por debajo del borde or-
lábanle en torno coloquíntidas, diez por
cada codo, dando la vuelta a todo el
mar. Las dos hileras de coloquíntidas
habían sido fundidas a la vez que el mar.
25 Éste descansaba sobre doce toros, de
los que tres miraban a septentrión, tres
a occidente, tres a mediodía y tres a
oriente; el mar asentábase sobre ellos,
cuyas partes traseras todas [volvíanse] ha-
cia dentro. 26 Tenía el mar el grueso de
un palmo, y su borde semejaba al de
una copa, a modo de flor de lirio; cabían
en él dos mil *batos.* *
27 Fabricó las diez basas de bronce,
cada una de cuatro codos de longitud,
cuatro de anchura y tres de altura. 28 La
factura de las basas era la siguiente: cons-
tituíanlas paneles insertos entre moldu-
ras. * 29 Sobre los paneles que había entre
las molduras veíanse leones, reses vacu-
nas y querubines, y lo mismo sobre las
molduras; y *por encima* [h] y por debajo
de leones y reses vacunas, guirnaldas de
flores a modo de colgantes. 30 Cada basa
tenía cuatro ruedas de bronce, con sus
ejes también de bronce; y en los cuatro
ángulos había unas ménsulas, sobre las
que descansaba el aguamanil; eran de
fundición, y frente por frente de cada
una de ellas estaban las guirnaldas. 31 La
basa tenía en la parte superior interna
una abertura para *sustentáculo* [1] del agua-
manil, de un codo de altura; esa abertura
era redonda, de la hechura de una basa
de columna y de codo y medio de diá-
metro; y también sobre la abertura citada
había tallas, y los paneles eran cuadrados,
no redondos. * 32 Las cuatro ruedas esta-
ban debajo de los paneles y los ejes de las
ruedas fijados a la basa; y la altura de
cada rueda era de codo y medio. 33 La
factura de las ruedas era como la de una
rueda de carro; y sus ejes, llantas, rayos
y cubos, todo era fundido. 34 Sobre los
cuatro ángulos de cada basa había cua-
tro sustentáculos, formando un mismo
cuerpo fundido con la basa; 35 y la parte
superior de ésta remataba en una pieza
redonda de medio codo de altura, que
la abrazaba; y en la parte superior de
la basa, sus apoyos y paneles formaban
una misma pieza con ésta. 36 Sobre las
planchas de los ejes y sobre los paneles
grabó querubines, leones y palmas, según
el espacio libre de cada listón, y guirnal-
das alrededor. 37 De este modo hizo las





El templo de Salomón según reconstrucción de Watzinger. (Escala en codos.)

23 Mar de metal capaz de contener el agua necesaria para las abluciones y otros servicios (cf. reciente estudio de Wybe, BA [1949] 86 ss., y vide frente a este pasaje el de 2 Cr 4,2-5). || De borde a borde: e. d., de diámetro. || Ceñíale alrededor: o rodeaba su contorno exterior, e. d., medía su circunferencia.

26 Batos: el bato contenía unos 40 litros.

28 Paneles: otros, recuadros, tableros, listeles. || Molduras: o marcos.

31 Una abertura: o concavidad en la cual encajaba el aguamanil, fuente, barreño, lavatorio o pila. Todo el versículo es oscuro y de texto no bien conservado.

diez basas; todas ellas tenían las mismas fundición, medida y forma.

38 Hizo también los diez aguamaniles de bronce, cada uno capaz de contener cuarenta *batos*, y de cuatro codos de dimensión: cada pila descansaba sobre una de las diez basas. 39 Colocó las basas. cinco al lado derecho de la casa y cinco al costado izquierdo de la misma, y al mar púsolo al lado derecho de la casa, al sudeste.

40 Jiram fabricó también *los calderos* [j], badilas y aspersorios, y terminó de hacer toda la obra que para el rey Salomón llevó a cabo en el templo de Yahveh: 41 las dos columnas, las dos esferas de los capiteles que coronaban las columnas, las dos redes para cubrir los dos capiteles esferoides que remataban las columnas: 42 las cuatrocientas granadas para las dos redes: dos filas de granadas para cada red [k]; 43 las diez basas y las diez pilas de encima de ellas; 44 el mar y los doce toros de debajo de él; 45 los calderos, las badilas y los aspersorios. Y todos estos objetos que Jiram fabricó para el rey Salomón en la casa de Yahveh eran de cobre pulimentado. 46 El rey hízolos fundir en la región del Jordán, en moldes de tierra arcillosa, entre Sukkot y Sartán. * 47 Salomón colocó todos los objetos, por su muchísima cantidad, sin inquirir el peso del cobre.

48 Salomón hizo, asimismo, todos los otros objetos que había en la casa de Yahveh: el altar de oro, la mesa de oro sobre la que se habían de poner los panes de proposición, 49 los candeleros de oro puro de delante del Santísimo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda, y las flores, lámparas y despabiladeras de oro; 50 las copas, los cuchillos, los aspersorios, los incensarios y los ceniceros de oro puro, y los goznes de oro para las hojas de la casa interior, del Santísimo, y para las puertas del edificio del santuario.



Aguamanil transportable de Chipre. (Gressmann, o.c., lám.23.)

51 Así se remató toda la obra que hizo el rey Salomón en la casa de Yahveh, y Salomón llevó a ella las cosas que David, su padre, había consagrado, la plata, oro y vasos, y depositólo en el tesoro del templo de Yahveh.

Consagración del templo. Discurso y plegaria de Salomón

8 1 Entonces congregó Salomón en derredor suyo, en Jerusalén, a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y príncipes de las familias israelitas, para subir el arca de la alianza de Yahveh desde la ciudad de David, esto es, Sión. 2 Y reuniéronse en torno al rey Salomón todos los israelitas en el mes de Etanim, esto es, el mes séptimo, para la festividad. * 3 Llegados todos los ancianos de Israel, los sacerdotes tomaron el arca, 4 y subieron el arca de Yahveh con la tienda de reunión y cuantos objetos sagrados había en la tienda. Efectuaron el traslado los sacerdotes y los levitas. 5 El rey Salomón, acompañado de toda la comunidad de Israel, que junto a él había acudido, iba delante del arca, sacrificando reses menores y mayores innumerables e incontables por su multitud. 6 Los sacerdotes condujeron el arca de la alianza de Yahveh al lugar designado, al Santísimo de la casa, al Santo de los Santos, debajo de las alas de los querubines; 7 pues los querubines extendían las alas sobre el lugar del arca y cubrían ésta y sus varales por encima. 8 A los varales habíaseles dado tal longitud que pudieran

46 REGIÓN DEL JORDÁN: sobre el *Kikkar* (cf. Gén 13,10, nota). || MOLDES DE TIERRA ARCILLOSA: tal es la versión más frecuente. Moore propone leer: *los pasos de Adam;* otros, *vado de Adamá,* un topónimo.

8 2 MES DE ETANIM: otro antiquísimo nombre de mes, llamado después del cautiverio Tisrí; corresponde en parte a septiembre y en parte a octubre.

verse los extremos de las varas desde el santuario, situado delante del Santísimo; pero sin poderse divisar desde fuera, y allí han quedado hasta el día presente. 9 En el arca no había sino las dos tablas de piedra que Moisés depositara en ella en Horeb, cuando pactó Yahveh alianza con los hijos de Israel a su salida del país de Egipto.

10 Y acaeció que, cuando los sacerdotes salieron del santuario, la nube llenó la casa de Dios, 11 y los sacerdotes no podían mantenerse allí para prestar su servicio por causa de la nube; pues la gloria de Yahveh había llenado la casa del Señor. 12 Entonces exclamó Salomón:

a «Dijo Yahveh que en la tiniebla habitaría.*
13 Te he construido, pues, casa donde residas,
lugar de tu morada sempiterna».

14 Luego volvió el rey su rostro y bendijo a toda la comunidad de Israel, mientras toda la comunidad israelita permanecía allí. 15 Dijo, pues, él: «Bendito sea Yahveh, Dios de Israel, que habló con su boca a David, mi padre, y con su mano cumplió cuanto dijo: 16 'Desde el día en que saqué a mi pueblo Israel de Egipto no he escogido ninguna ciudad de entre todas las tribus de Israel para que se construya una casa donde esté mi nombre, sino que elegí a David para que estuviese al frente de mi pueblo Israel'. 17 Ahora bien, David, mi padre, tuvo intención de edificar una casa al nombre de Yahveh, Dios de Israel; 18 mas Yahveh dijo a mi padre David: 'Por cuanto has tenido pensamiento de construir una casa a mi nombre, has hecho bien en haberlo proyectado; 19 mas tú no edificarás la casa, sino que tu hijo, salido de tus lomos, ha de construir la casa a mi nombre'. 20 Y Yahveh ha cumplido la palabra que profirió; y me alcé yo en el puesto de mi padre y me senté en el trono de Israel, como Yahveh había predicho, y he edificado la casa al nombre de Yahveh, Dios de Israel. 21 Allí he dispuesto un lugar para el arca que contiene la alianza por Yahveh pactada con nuestros padres cuando los sacó de tierra de Egipto».

22 Y Salomón colocóse ante el altar de Yahveh, en presencia de toda la comunidad de Israel, y extendió sus palmas al cielo 23 y exclamó: «Yahveh, Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo sobre la tierra, guardador de la alianza y la misericordia con tus siervos, que caminan en tu presencia de todo corazón;* 24 y que has cumplido a tu siervo David, mi padre, lo que le prometieras, y has hablado con tu boca y cumplido con tu mano, como hoy día sucede. 25 Ahora, pues, Yahveh, Dios de Israel, cumple a tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste al decir: 'No te faltará varón ante mí, que se siente sobre el trono de Israel, con la sola condición de que tus hijos observen el camino que deben, marchando ante mí como has andado tú'. 26 Así, pues, *¡oh Yahveh* b, Dios de Israel!, confirma, por favor, la palabra que proferiste a tu siervo David, mi padre; 27 aunque ¿será verdad que haya Dios de habitar sobre la tierra? He aquí que los cielos y los cielos de los cielos no son capaces de contenerte; ¡cuánto menos esta casa que he construido!* 28 Mas vuelve tu rostro a la plegaria y súplica de tu siervo, ¡oh Yahveh, mi Dios!, escuchando el grito suplicante y la plegaria que tu siervo ante ti eleva hoy; 29 y estando tus ojos abiertos sobre esta casa noche y día, sobre este lugar, acerca del cual dijiste: 'Mi nombre estará allí'; y atendiendo a la súplica que tu siervo te formule en este sitio. 30 Escucha, pues, la súplica que tu sievo y tu pueblo Israel te hagan en este recinto; atiéndela en el lugar de tu morada, en el cielo; escucha y perdona. 31 Si alguno pecare contra su prójimo y se le impone autoimprecación, haciéndole jurar, y viniere a prestarla ante tu altar en esta casa, 32 tú oirás en el cielo e intervendrás y harás justicia a tus siervos, condenando al culpable, de modo que hagas revertir su conducta sobre su cabeza, y justificando al inocente, retribuyéndole con arreglo a su justicia. 33 Cuando tu pueblo Israel fuere batido del enemigo por haber pecado contra ti y, volviéndose a ti y confesando tu nombre, te supliquen y clamen en esta casa, 34 tú

12-13 Constituyen estos versos, según afirma la versión de los LXX, un fragmento del *libro del Canto*, que parece el mismo *Cántico de Yasar*, mencionado en Jos 10,13 y 2 Sam 1,18. En dicha versión el texto es más completo: *Yahveh puso el trono en los cielos, | y dijo querer morar en la oscuridad; | edifica tú mi casa, una casa que me sirva de habitación, | para que allí yo habite para siempre.*

23 EXCLAMÓ: la plegaria de Salomón, al par que monumento de su piedad, es verdadera obra literaria, semejante a un himno que remata en multiforme estribillo.

27 LOS CIELOS DE LOS CIELOS: los cielos más altos, el empíreo.

escucharás en el cielo y perdonarás el
pecado de tu pueblo Israel, y los resti-
tuirás a la tierra que diste a sus padres.
35 Cuando se cierre el cielo y no haya
lluvia porque hayan pecado contra ti, y
te imploren en este lugar y alaben tu nom-
bre, convirtiéndose de sus pecados por
haberlos tú afligido, 36 escúchalos tú en
el cielo y perdona el pecado de tus siervos
y de tu pueblo Israel, mostrándoles el
buen camino por donde han de marchar,
y concediendo lluvia sobre la tierra que
diste a tu pueblo en herencia. 37 Si hu-
biere hambre en el país o peste, tizón,
añublo, langosta o neguilla, o su enemigo
le tuviere cercado *en una* [c] de sus ciudades;
cualquier plaga, cualquier enfermedad;
38 toda oración, toda súplica que formule
cualquier hombre o tu pueblo Israel en-
tero—pues cada uno conoce la llaga de
su corazón—y extienda sus palmas hacia
esta casa, 39 tú la escucharás en el cielo,
asiento de tu morada, y perdonarás e
intervendrás, y darás a cada uno según
su conducta, ya que conoces su corazón;
pues tú solo conoces el corazón de todos
los hijos de los hombres; 40 para que te
teman cuantos días vivan sobre la haz
de la tierra que diste a nuestros padres.
41 »Y también al extranjero que no per-
tenece a tu pueblo Israel y vino de país
lejano en razón de tu nombre 42 —pues
se oirá hablar de tu gran nombre, tu
poderosa mano y tu brazo extendido—,
cuando venga y ore en esta casa, 43 tú le
oirás en el cielo, asiento de tu morada, y
obrarás de conformidad con cuanto cla-
me a ti el extranjero, a fin de que todos
los pueblos de la tierra conozcan tu nom-
bre, te reverencien como tu pueblo Israel
y sepan que tu nombre es invocado en
esta casa que he construido.
44 »Si saliere tu pueblo a guerrear con-
tra *sus enemigos* [d] por el camino que les
mandes e imploraren a Yahveh vueltos
hacia la ciudad que tú has elegido y la
casa que he construido a tu nombre,
45 escucharás en el cielo su oración y
su súplica y les harás justicia. 46 Si hu-
bieren pecado contra ti, pues no hay
hombre que no peque, e, irritado con
ellos, los entregares al enemigo, y los
condujeren cautivos sus apresadores a
país adversario, lejano o próximo; 47 y,
entrando dentro de sí, en la tierra adonde
hubieren sido llevados cautivos, clama-
ren a ti en el país de *su cautiverio* [e],
diciendo: ¡Hemos pecado y obrado per-
versa e impíamente!; 48 y se convirtieren
a ti con todo su corazón y toda su alma,
en el país de los enemigos que los cauti-
varon, y suplicaren a ti vueltos hacia su
tierra, que tú diste a sus padres, la ciudad
que has elegido y la casa que he edificado
a tu nombre, 49 escucha en el cielo, asiento
de tu morada, su plegaria y súplica, y les
harás justicia, 50 y perdona a tu pueblo,
que pecó contra ti, y todas las rebeldías
que contra ti cometió, y les otorgarás
misericordia por parte de tus enemigos,
para que tengan de ellos piedad; 51 pues
son tu pueblo y tu heredad, que sacaste
de Egipto, de en medio del horno de
fundición del hierro. 52 Estén, pues, abier-
tos tus ojos a la súplica de tu siervo y al
grito de tu pueblo Israel, para escucharlos
en todo cuanto ellos te invoquen; 53 por-
que tú te los separaste como heredad de
entre los pueblos todos de la tierra, con-
forme anunciaste por medio de Moisés,
tu siervo, cuando sacaste a nuestros pa-
dres de Egipto, ¡oh Señor, Yahveh!»
54 Ahora bien, cuando Salomón hubo
acabado de dirigir a Yahveh toda esta
oración y súplica, levantóse de delante
del altar de Yahveh, de estar de rodillas
con sus palmas extendidas hacia el cielo,
55 y púsose en pie y bendijo a toda la
comunidad de Israel en alta voz, diciendo:
56 «¡Bendito sea Yahveh, que ha concedi-
do descanso a mi pueblo Israel, exacta-
mente como había prometido; no marró
una sola palabra de toda la buena pro-
mesa que anunció por medio de Moisés,
su siervo! 57 Sea Yahveh, nuestro Dios,
con nosotros, como estuvo con nuestros
padres; no nos deje ni nos abandone,
58 mas incline nuestro corazón hacia sí
para que andemos por todos sus caminos
y observemos los mandatos, leyes y dic-
támenes que prescribió a nuestros padres.
59 Estas mis palabras que he pronunciado
suplicante ante Yahveh estén presentes
al Señor, Dios nuestro, de día y de noche,
para que sostenga la causa de su siervo
y la de su pueblo Israel como convenga
en cada caso; 60 a fin de que sepan todos
los pueblos de la tierra que Yahveh es
Dios, y no hay más. 61 Sea, pues, vues-
tro corazón sumiso a la voluntad de
Yahveh, nuestro Dios, caminando con
arreglo a sus preceptos y guardando sus
mandamientos, como al presente».
62 Entonces el rey e Israel entero con
él sacrificaron víctimas ante Yahveh. 63 Y
Salomón inmoló, en concepto de sacri-
ficios pacíficos que hizo a Yahveh, veinti-
dós mil reses vacunas y ciento veinte mil
de ganado menor. De esta forma inaugu-
raron la casa de Yahveh el rey Salomón y
todos los israelitas. 64 En aquel día con-
sagró el rey la parte central del atrio que
está delante de la casa de Yahveh, pues
ofreció allí el holocausto, la oblación y
las grosuras de los sacrificios pacíficos,
por cuanto el altar de bronce que había

ante Yahveh resultaba demasiado peque-
ño para contener el holocausto, la obla-
ción y las grasas de los sacrificios pa-
cíficos.
65 En aquella sazón Salomón, acompa-
ñado de todo Israel, una comunidad enor-
me procedente desde la entrada de Jamat
hasta el torrente de Egipto, celebró fiesta
ante Yahveh, nuestro Dios, por espacio
de siete días [f]. 66 *Y* [g] al octavo día des-
pidió al pueblo, quien bendijo en despe-
dida al rey y partió hacia sus viviendas,
alegre y con el corazón contento por
todos los beneficios que Yahveh había
hecho a David, su siervo, y a su pueblo
Israel.

Segunda visión de Salomón y varias disposiciones de éste

9 1 Cuando Salomón acabó de cons-
truir la casa de Yahveh, el palacio
real y cuanto deseaba realizar, 2 Yahveh
se apareció a Salomón segunda vez, como
se le apareciera en Gabaón. 3 Y díjole
Yahveh: «He escuchado la oración y la
súplica que me has dirigido: he santificado
esta casa que has construido, asentando
yo allí mi nombre por siempre, y mis
ojos y mi corazón estarán allí todos los
días. 4 En cuanto a ti, si caminas en mi
presencia como anduvo David, tu padre,
con corazón íntegro y rectamente, obran-
do por completo conforme te he ordenado
y guardas mis leyes *y* [a] dictámenes, 5 con-
solidaré el trono de tu reinado sobre
Israel para siempre, como prometí a tu
padre David, diciendo: No te faltará varón
sobre el trono de Israel. 6 *Mas* [b] si, por
el contrario, os volviereis vosotros y vues-
tros hijos, no siguiéndome ni guardando
los mandatos *y* [c] leyes que os he promul-
gado, y fuereis a servir a dioses extraños
y los adorareis, 7 extirparé a Israel de
sobre la haz de la tierra que les he dado
y *arrojaré* [d] de junto a mí la casa que he
consagrado a mi nombre, y vendrá a ser
Israel proverbio y ludibrio en todos los
pueblos. 8 Y esta casa quedará *asolada* [e];
todo el que pase por ella se pasmará y
silbará asombrado, preguntando: ¿Por
qué ha hecho Yahveh así a este país y a
esta casa? 9 Y contestarán: Porque aban-
donaron a Yahveh, su Dios, que había
sacado a sus padres de tierra de Egipto,
y se adhirieron a dioses ajenos y los ado-
raron y sirvieron; por eso atrajo Yahveh
sobre ellos toda esta desventura».
10 Y acaeció que al cabo de veinte años
de haber construido Salomón las dos ca-
sas: el templo de Yahveh y el palacio
real, 11 y de haber suministrado Jiram,
rey de Tiro, a Salomón madera de cedro,
de ciprés y oro a toda su voluntad, Salo-
món dio a Jiram veinte ciudades en el
país de Galilea. 12 Y salió Jiram de Tiro
para ver las ciudades que Salomón había-
le dado, y como no le agradaran, 13 dijo:
«¿Qué ciudades son estas que me has
dado, hermano?», y las denominó «Tierra
de Kabul», hasta el día presente. * 14 Ji-
ram había enviado al rey [Salomón] ciento
veinte talentos de oro.
15 Esto es lo relativo a la leva que el
rey Salomón dispuso para construir la
casa de Yahveh y su propio palacio, el
Mil·ló y la muralla de Jerusalén, y Jasor,
Meguiddó y Guézer. * 16 Faraón, rey de
Egipto, había subido, apoderándose de
Guézer y pegándola fuego, y había ma-
tado a los cananeos que habitaban la
ciudad. Luego habíala dado en dote a
su hija, la esposa de Salomón. * 17 Ahora
bien, Salomón reconstruyó Guézer, Bet-
Jorón de Abajo, * 18 Baalat y Tamar [f],
en la región desértica del país, 19 y todas
las ciudades-almacenes que Salomón po-
seía, las ciudades de los carros y las
ciudades de la caballería, y cuanto Salo-
món gustó de edificar en Jerusalén, en
el Líbano y en todo el territorio de su
mando. *
20 En cuanto a la totalidad de la gen-
te que había quedado de los amorreos,
los hittitas, los perezeos, los jivveos y los
yebuseos, que no formaban parte de los
hijos de Israel; 21 a sus descendientes que
habían quedado después de ellos en el
país, no habían podido los israelitas ex-
terminarlos, y Salomón los sometió a pres-
tación personal hasta el día presente.
22 Mas a los israelitas Salomón no les em-

9 13 TIERRA DE KABUL: ¿tierra de *como nada*?, en sentido despectivo.
15 EL MIL·LÓ: cf. 2 Sam 5,9, nota.
16 FARAÓN: e. d., Siamón (1000-986).
17 GUÉZER: fue esto antes del año cuarto de su reinado (cf. Grdseloff, RHJE, I, 91-93, y vide RB [1947] 276).
19 CIUDADES-ALMACENES: o de las provisiones. ‖ CIUDAD DE LOS CARROS: o ciudades-cocheras. ‖ CIUDADES DE LA CABALLERÍA: de las grandes caballerizas, etc. Sus establos en Megguiddó eran capaces para más de 450 caballos; vide sobre esto y el floreciente período de Palestina por entonces, Albright, *Archaeology of Palestina* (1949) p.123 ss.

pleó como siervos, sino que eran los gue-
rreros, los dignatarios de él, sus genera-
les, sus oficiales y los comandantes de sus
carros y caballería. [23] Los jefes de los in-
tendentes que estaban al frente de las
obras de Salomón eran quinientos cin-
cuenta, los cuales inspeccionaban a la
gente que trabajaba en la obra.
[24] Apenas subió la hija de Faraón de
la ciudad de David a la casa que Salomón
habían construido para ella, cuando Sa-
lomón edificó el Mil·ló.
[25] Salomón ofrecía tres veces al año
holocaustos y víctimas pacíficas sobre el
altar que había edificado a Yahveh y que-
maba *incienso en el que está ante el Se-
ñor.* Y acabó el templo. [26] Construyó asi-
mismo el rey Salomón una flota en Esyon-
guéber, situada junto a Elat, en la costa
del mar Rojo, en el país de Edom. [27] Y Ji-
ram envió en la flota a sus súbditos, nave-
gantes, conocedores del mar, en compa-
ñía de los servidores de Salomón. [28] Y lle-
garon a Ofir, de donde tomaron oro en
cantidad de cuatrocientos veinte talentos,
que llevaron al rey Salomón. *

Visita de la reina de Sabá y riquezas de Salomón

10 [1] Noticiosa la reina de Sabá de la fa-
ma de Salomón [a] en el nombre de
Yahveh [a], vino para ponerle a prueba con
enigmas. * [2] Entró, pues, en Jerusalén con
muy importante séquito de camellos car-
gados de aromas y oro en grandísima
cantidad y piedras preciosas, y, llegada
a Salomón, le expresó cuanto tenía pro-
pósito de decirle. [3] Salomón le declaró
todas sus consultas, sin que ni una sola
cosa se le ocultase al monarca y no fuera
capaz de darle de ella solución.
[4] Cuando la reina de Sabá vio toda la
sabiduría de Salomón, la casa que ha-
bía construido, [5] los manjares de su me-
sa, la jerárquica colocación de sus digna-
tarios en sus sitiales, las funciones de sus
ministros, sus vestidos [b], sus provisiones
de bebidas y los holocaustos que ofrecía
en la casa de Yahveh, quedóse como sin
aliento, * [6] y dijo al rey: «Verdad era lo
que yo había oído en mi país [7] sobre tus
cosas y sabiduría; [7] pero no daba cré-
dito a lo que contaban hasta que he
venido y mis propios ojos lo han visto;
mas he aquí que no se me había referido
ni la mitad: son mayores tu sabiduría y
excelencias de lo que yo había oído. [8] Fe-
lices tus gentes [c], felices estos tus servido-
res, que están siempre ante ti y escuchan
tu sabiduría. [9] Sea bendito Yahveh, tu
Dios, que se ha complacido en ti, ponién-
dote sobre el trono de Israel, a causa de
su amor eterno a Israel, y te ha consti-
tuido rey para que ejercites derecho y
justicia».
[10] Luego regaló al monarca ciento vein-
te talentos de oro, aromas en grandísima
cantidad y piedras preciosas. Nunca más
llegó tal abundancia de aromas como la
que la reina de Sabá regaló al rey Salo-
món.
[11] Por otra parte, también la flota de
Jiram, que traía oro de Ofir, trajo allí
muchísima cantidad de ricas maderas y
piedras preciosas. * [12] El rey fabricó con
esas ricas maderas balaustradas para la
casa de Yahveh y el palacio real y cítaras
y arpas para los cantores. No se ha traído
ni visto tal madera preciosa hasta el día
presente. *
[13] El rey Salomón dio a la reina de Sabá
cuanto ella deseara y pidiera a él, fuera
de lo que la regaló con la munificencia
que correspondía al rey Salomón. Ella se
volvió después y marchó a su país acom-
pañada de sus servidores.
[14] Ahora bien, el peso del oro que cada
año llegaba al rey Salomón era de seis-
cientos sesenta talentos de oro, [15] sin con-
tar el procedente de los comerciantes y
del tráfico de los mercaderes, de todos
los reyes de *Arabia* [d] y de los gobernado-
res del país. *
[16] Así, pues, el rey Salomón fabricó
doscientos paveses de oro batido, en cada
uno de los cuales empleaba seiscientos
siclos de oro, * [17] y trescientos escudos

---

28 OFIR: esta famosa región aurífera se ha supuesto situada en la costa oriental de Africa, en India y aun en España. Créese más probable estuviera en Arabia sudoccidental.

10 1 LA REINA DE SABÁ: o de los sabeos, que moraban al SO. de Arabia. Jesu-Cristo elogia la diligencia con que la anónima reina corre a experimentar la sabiduría de Salomón, en contraste con la negligencia judía, menospreciadora de la palabra del Hijo de Dios (Mt 22,42).

5 SIN ALIENTO: fuera de sí, desmayada de asombro, pasmada de admiración.

11 y 12 RICAS MADERAS: lit. maderas de *almugguim*, voz de sentido dudoso: ¿sándalo, coral... (V *pino*)?; cf. 2 Cr 2,8. || Lo mismo ocurre con el *término técnico* BALAUSTRADAS: cf. 2 Cr 9,11.

15 DE LOS COMERCIANTES...: H es aquí poco seguro y las versiones antiguas varían. Véase Kit: «de las contribuciones de las ciudades y del lucro de los mercaderes...»

16 PAVESES: *sinná* es el escudo oblongo, *maguén* (v.17) el escudo redondo.

de oro batido, gastando en cada uno de
ellos treinta minas de oro. Y el rey los
colocó en la Casa del bosque del Líbano. *
18 Hizo también el monarca un gran
trono de marfil, que recubrió de oro finí-
imo. 19 Tenía el trono seis gradas y [e] la
parte superior redondeada [e] por el res-
paldo, y brazos a un lado y otro del lugar
del asiento, con dos leones de pie junto
a los brazos. 20 Sobre las seis gradas ha-
bía colocados a uno y otro lado doce leo-
nes. No se había hecho nada semejante en
ningún otro reino.
21 Todos los vasos en que bebía el rey
Salomón eran de oro purísimo, y toda la
vajilla de la Casa del bosque del Líbano
era de oro finísimo. No había plata, pues
no se estimaba en tiempo del rey Salomón.
22 Porque el monarca tenía en el mar la
flota de Tarsis con la flota de Jiram; una
vez cada tres años llegaba la flota de Tar-
sis cargada de oro, plata, marfil, monos y
pavos reales. *
23 Excedió, pues, el rey Salomón a to-
dos los reyes de la tierra en riqueza y sa-
biduría. 24 Todo el mundo trataba de ver
a Salomón, para oir la sabiduría que
Dios había puesto en su corazón. 25 Y ca-
da uno le traía todos los años su presente,
objetos de plata y oro, vestidos, armas,
aromas, caballos y mulos.
26 Reunió Salomón carros y caballería,
y poseyó mil cuatrocientos carros y doce
mil jinetes, que colocó en las ciudades de
los carros y en Jerusalén, junto al rey. *
27 El monarca logró que la plata fuera en
Jerusalén por su abundancia como las
piedras, y los cedros como los sicómoros
que crecen en la Plana. * 28 Los caballos
que Salomón poseía importábalos de
Egipto [f], *de Koa* [f]; mercaderes del rey los
adquirían *en Koa* [g] a precio concertado.
29 Una cuadriga subíase y se exportaba
desde Egipto por seiscientos siclos de
plata, y un caballo por *ciento cincuenta.*
Y en las mismas condiciones los importa-
ban, por su medio, para los reyes de los
hittitas y los monarcas de Siria.

Triste fin del reino de Salomón

11 1 El rey Salomón amó, además de
la hija de Faraón, a muchas muje-
res extranjeras, moabitas, ammonitas, idu-
meas, sidonias e hittitas, 2 de las naciones
de que había dicho Yahveh a los hijos de
Israel: «No os lleguéis a ellas ni ellas se
lleguen a vosotros; seguramente inclina-
rán vuestro corazón tras de sus dioses».
A ellas se apegó Salomón con amor. 3 Tu-
vo como esposas, con categoría de reinas,
setecientas, y como concubinas trescien-
tas; y sus mujeres pervirtieron su cora-
zón. 4 Pues sucedió que, a la vejez de Sa-
lomón, sus mujeres inclinaron a dioses
ajenos el corazón real, el cual no fue
sumiso a la voluntad de Yahveh, su Dios,
como el corazón de su padre, David.
5 Salomón rindió, pues, culto a Astarté,
diosa de los sidonios, y a Milkom, abo-
minación de los ammonitas. 6 Hizo así
Salomón lo que desplacía a Yahveh, y
no siguió plenamente al Señor, como Da-
vid, su padre. 7 Entonces edificó Salomón,
en la montaña que está enfrente de Jeru-
salén, un *bamá* a Kemós, abominación
de Moab, y a Molok, abominación de
los hijos de Ammón. * 8 Y lo mismo hizo
para todas sus mujeres extranjeras, quie-
nes quemaban incienso e inmolaban víc-
timas a sus dioses.
9 Así, pues, Yahveh irritóse con Salo-
món, porque había desviado su corazón
de Yahveh, Dios de Israel, que se le ha-
bía aparecido dos veces, 10 y le había or-
denado acerca de esta materia no seguir
a dioses ajenos; mas él no observó lo que
Yahveh le había mandado. 11 Y dijo Yah-
veh a Salomón: «Por cuanto se ha dado
en ti tal maldad y no has guardado mi
alianza y los preceptos que te había orde-
nado, arrancaré inexorablemente tu rei-
no de sobre ti y lo daré a un siervo tuyo.
12 Sin embargo, no lo haré en tus días, en
atención a tu padre David; de mano de
tu hijo lo arrancaré. 13 Sólo que no le qui-
taré todo el reino, sino que daré una tri-
bu a tu hijo en atención a David, mi
siervo, y a Jerusalén, a la que escogí».
14 Yahveh suscitó a Salomón un ene-
migo, Hadad, el idumeo, del linaje real
que imperó en Edom; 15 porque cuando
David *derrotó* [a] a los idumeos, al subir
Joab, general del ejército, a enterrar a los
muertos, exterminó en Edom a todos los
varones; 16 (pues Joab permaneció allí
seis meses con todo Israel hasta que ani-

17 MINAS: la mina valía 50 siclos. || LOS COLOCÓ: como símbolo de fuerza y riqueza.
22 LA FLOTA DE TARSIS: e. d., las naves de gran tonelaje y aptas para las largas travesías, hasta la lejana Tarsis, probablemente la Tartessos de la costa sur española.
26 CARROS .. JINETES: cf. 4,26 y su nota.
27 LA PLANA: sobre la *Sefelá* cf. Dt 1,7, nota.

11 7 BAMÁ: lugar alto o santuario en la altura; cf. Lev 26,30.

quiló a todos los varones idumeos); 17 pero
Hadad huyó juntamente con algunos idu-
meos de los servidores de su padre, para
ir a Egipto. Hadad era entonces un mu-
chacho pequeño. * 18 Habían partido de
Madián y llegaron a Parán, de donde to-
maron consigo algunos hombres; luego
llegaron a Egipto, cerca del Faraón, rey
del país, el cual le dio casa, le asignó ví-
veres y le adjudicó tierras. 19 Hadad cayó
muy en gracia a los ojos de Faraón, quien
le concedió por esposa a la hermana de su
mujer, o sea hermana de la reina Tajpe-
nés. * 20 La hermana de Tajpenés le parió
un hijo, Guenubat, a quien Tajpenés crió
dentro de la casa de Faraón; y Guenubat
permaneció en la casa de Faraón entre
los hijos de éste. 21 Cuando Hadad se en-
teró en Egipto de que David había dor-
mido el sueño de la muerte con sus padres
y que había muerto Joab, general del
ejército, dijo a Faraón:

—Déjame con libertad para ir a mi tierra.

22 Contestóle Faraón:

—¿Qué echas de menos conmigo para
que trates de marchar a tu tierra?

—Nada—respondió—, pero te suplico
me dejes partir.

23 También le suscitó Dios [a Salomón
otro] enemigo: Rezón, hijo de Elyadá,
quien había huido de Hadadézer, rey de
Sobá, su amo. 24 Y reunió [b] gente en su
derredor e hízose jefe de una partida cuan-
do David destrozó a *los arameos* [c]; y
[d] *conquistó* a Damasco, *se estableció* en
ella y *reinó* [d] allí. 25 Fue enemigo de Israel
todo el tiempo de Salomón. Y *éste* [e] es el
mal que *hizo* [f] Hadad, y *se irritó* [g] contra
Israel y reinó sobre *Edom* [h]. *

26 También Jeroboam—hijo de Nebat,
efrateo, de Seredá, cuya madre, llamada
Seruá, era una viuda—, siervo de Salo-
món, se sublevó contra el rey. 27 He aquí
la razón por que se rebeló contra el mo-
narca: Salomón construyó el Mil·ló relle-
nando la brecha de la ciudad de su padre
David. 28 Jeroboam era hombre esfor-
zado; y Salomón, viendo que el muchacho
era laborioso, le puso al frente de todo el
servicio de prestación personal de la casa
de José. 29 Por aquel tiempo acaeció que,
habiendo salido de Jerusalén Jeroboam,
le topó en el camino el profeta Ajiyyá de
Siló; éste iba embozado con un manto
nuevo, y los dos hallábanse solos en el
campo. 30 Ajiyyá cogió el manto nuevo
que llevaba sobre sí y lo rasgó en doce
pedazos, * 31 y dijo a Jeroboam: «Cógete
diez trozos, pues así ha dicho Yahveh,
Dios de Israel: He aquí que rasgaré el
reino de manos de Salomón y te daré diez
tribus. 32 La otra tribu será para él, en
gracia a mi siervo David y a Jerusalén, la
ciudad que yo escogí de entre todas las
tribus de Israel. 33 Por cuanto me [1] *ha*
abandonado y se *ha* prosternado ante As-
tarté, diosa de los sidonios; ante Kemós,
dios de Moab, y ante Milkom, dios de los
ammonitas, y no *ha* andado [1] por mis
caminos, poniendo por obra lo recto a
mis ojos, mis leyes y mis dictámenes, co-
mo David, su padre. 34 Sin embargo, no
quitaré de sus manos todo el reino, pues
lo mantendré príncipe todos los días de su
vida, en consideración a David, mi siervo,
a quien escogí, el cual guardó mis manda-
tos y mis leyes. 35 Pero tomaré el reino de
mano de su hijo y lo daré a ti: las diez
tribus; 36 y a su hijo entregaré una tribu,
a fin de que David, mi siervo, tenga siem-
pre una lámpara ante mí en Jerusalén, la
ciudad que yo me escogí para poner allí
mi nombre. * 37 A ti te cogeré y reinarás en
cuanto tu alma desee y serás rey sobre
Israel. 38 Y si obedeces todo lo que yo te
ordene, marchas por mis caminos y obras
lo recto a mis ojos, guardando mis leyes
y mandamientos, como hijo de David, mi
siervo, seré contigo y te edificaré una casa
firme, cual se la construí a David, y te
daré a Israel. 39 Humillaré a la descen-
dencia de David a causa de esto, mas no
siempre».

40 Salomón trató de dar muerte a Jero-
boam, pero Jeroboam fue y huyó a Egip-
to, junto a Sisaq, rey del país, y en Egipto
permaneció hasta la muerte de Salomón. *

41 El resto de las cosas de Salomón
y todo lo que hizo y su sabiduría está
consignado en el libro de los hechos de
Salomón. 42 El tiempo que reinó Salomón
en Jerusalén, sobre todo Israel, fue de
cuarenta años. 43 Después Salomón dur-
mióse con sus padres, y fue sepultado en
la ciudad de David, su padre; y Roboam,
hijo suyo, reinó en su lugar.

---

17 HADAD: e. d., Hadad II (Grdseloff).

19 FARAÓN: e. d., el citado Siamón. || TAJPENÉS: Grdseloff interpreta «la hermana de su *gran esposa real*», que esto significaría dicho vocablo egipcio.

25 Verso oscuro; H está corrupto y desde el versículo 22 parece ofrecer transposiciones.

30 DOCE: Ginsberg cree ha de leerse *once*, porque, en la monarquía dual de David y Salomón, Israel incluía a Benjamín y totaliza diez tribus completas; mientras Judá sólo una. Simeón, cliente de Judá (Jos 19,1-9), y Leví, cliente de todas, no cuentan. Los sucesores de Salomón se anexionaron a Judá la mayor parte de Benjamín.

36 UNA LÁMPARA: una posteridad que luzca a manera de encendida lámpara.

40 SISAQ: e. d., Sheshonq o Shesheng I (950-929), que inició su reinado el 24 de Salomón. || MUERTE DE SALOMÓN: el 923-2 según recientes estudios de Albright.

Rebelión de las diez tribus

12 1 Roboam marchó a Sikem, pues
a Sikem había llegado todo Israel
para proclamarle rey. 2 Mas Jeroboam,
hijo de Nebat, que estaba todavía en
Egipto, adonde había huido por causa
del rey Salomón, cuando lo supo, *se vol-
vió de Egipto* [a]. 3 Pues le enviaron a lla-
mar, y Jeroboam y toda la comunidad
de Israel llegaron y hablaron a Roboam,
diciendo:
4 —Tu padre nos impuso duro yugo,
mas tú ahora alivia la dura servidumbre
de tu padre y el pesado yugo que impuso
sobre nosotros, y te serviremos.
5 Pero él les replicó:
—Idos por tres días y luego volved
a mí.
Y el pueblo se marchó.
6 El rey Roboam se aconsejó con los
ancianos que habían estado al servicio de
Salomón, su padre, cuando vivía, di-
ciendo:
—¿Qué me aconsejáis responder a este
pueblo?
7 Y le contestaron así:
—Si hoy te sometes a este pueblo y ce-
des ante ellos, les das oídos y les hablas
buenas palabras, serán tus siervos siem-
pre.
8 Mas él abandonó el consejo que los
ancianos le dieran y consultó a los jó-
venes que se habían criado con él y esta-
ban a su servicio, 9 y díjoles:
—¿Qué aconsejáis respondamos a este
pueblo, que me ha hablado así: Alivia
el yugo que tu padre impuso sobre nos-
otros?
10 Y los jóvenes que se habían criado
con él le respondieron diciendo:
—Así debes replicar a ese pueblo que
te ha hablado en estos términos: Tu pa-
dre agravó su yugo, mas tú alívialo so-
bre nosotros; así les dirás: Mi meñique
es más grueso que los lomos de mi pa-
dre. 11 Ahora, pues, mi padre cargó so-
bre vosotros un yugo pesado y yo añadi-
ré todavía a vuestro yugo; mi padre os
castigó con azotes, y yo os castigaré con
escorpiones.
12 Al tercer día llegaron Jeroboam y
todo el pueblo donde Roboam, como el
rey había indicado al decir: «Volved a mí
al cabo de tres días», 13 y el monarca con-
testó al pueblo duramente, dando de la-
do el consejo que los ancianos le brinda-
ran. 14 Hablóles, pues, con arreglo al con-
sejo de los jóvenes, diciendo: «Mi padre
os impuso un pesado yugo, y yo le aña-
diré peso; mi padre os castigó con azotes,
y yo os castigaré con escorpiones». 15 No
escuchó, pues, el rey al pueblo; porque
así lo había dispuesto Yahveh, a fin de
cumplir la palabra que el Señor pronun-
ciara por medio de Ajiyyá el silonita a
Jeroboam, hijo de Nebat.
16 Viendo todo Israel que el rey no les
había escuchado, el pueblo replicó al mo-
narca, diciendo:

«¿Qué parte tenemos nosotros con David
ni qué suerte de heredad con el hijo de Jesé?
¡A tus tiendas, Israel! | ¡Ahora mira por tu casa, David!»

Y Israel marchóse a sus tiendas.
17 En cuanto a los hijos de Israel mo-
radores en las ciudades de Judá, Roboam
reinó sobre ellos. 18 Entonces el rey Ro-
boam envió a Adoram, que estaba en-
cargado de los tributos; pero Israel en-
tero lo apedreó, y murió; y el propio mo-
narca Roboam hubo de apresurarse a
montar en su carro para huir a Jerusa-
lén. 19 Así se separó Israel de la casa de
David hasta el día presente.
20 Sucedió, por otra parte, que cuando
Israel entero tuvo noticia de que Jero-
boam había regresado, enviaron a llamar-
le a la asamblea y le proclamaron rey so-
bre todo Israel. No siguió, pues, a la ca-
sa de David más que la tribu de Judá.
21 Roboam, llegado a Jerusalén, con-
gregó a toda la casa de Judá y a la tribu
de Benjamín, ciento ochenta mil hom-
bres escogidos, aptos para el combate,
con objeto de luchar contra la casa de
Israel, a fin de devolver el reino a Ro-
boam, hijo de Salomón. 22 Pero *Yahveh* [b]
dirigió la palabra a Semayá, hombre de
Dios, diciendo: 23 «Di a Roboam, hijo de
Salomón, rey de Judá; a toda la casa
de Judá y Benjamín y al resto del pueblo
lo siguiente: 24 Así ha dicho Yahveh: No
subiréis ni pelearéis contra vuestros her-
manos, los hijos de Israel. Vuélvase cada
uno a su casa, pues por voluntad mía ha
ocurrido eso». Y ellos atendieron a la pa-
labra de Yahveh, y se volvieron y fueron,
conforme a la indicación del Señor.
25 Jeroboam fortificó a Sikem, en la
montaña de Efraím, y residió en ella.
Luego salió de allí y construyó Penuel.
26 Y dijo Jeroboam en su corazón: «Aho-
ra podría volver el reino a la casa de Da-
vid. 27 Si este pueblo sube a celebrar sa-
crificios en la casa de Yahveh, en Jerusa-
lén, el corazón de este pueblo puede tor-
nar a su señor, a Roboam, rey de Judá,

y me matarán y se volverán hacia él».
28 Y, después de haber reflexionado, el
rey hizo dos becerros de oro y dijo al
pueblo[c]: «¡Básteos ya subir a Jerusalén!
¡He aquí, oh Israel, a tu Dios, que te su-
bió de tierra de Egipto!» 29 Y puso al uno
en Bet-El, y al otro lo colocó en Dan.
30 Este hecho fue ocasión de pecado *para*
Israel[d], pues el pueblo iba ante el uno
hasta Dan. 31 Construyó también santua-
rios en las alturas y creó sacerdotes de las
últimas extracciones del pueblo, que no
pertenecían a los hijos de Leví. 32 Ade-
más estableció una fiesta en el mes octa-
vo, a quince días del mes, a semejanza de
la fiesta que se celebraba en Judá, y su-
bió al altar. Lo mismo hizo en Bet-El,
para inmolar víctimas a los becerros que
había fabricado. También estableció en
Bet-El a los sacerdotes de los lugares al-
tos que había instituido. *
33 El día quince del octavo mes, el mes
que a su albedrío había ideado, subió al
altar que construyera en Bet-El y celebró
una fiesta para los israelitas, ascendiendo
al altar para quemar incienso.

El altar de Bet-El y castigo del profeta desobediente

13 1 He aquí que un hombre de Dios
llegó de Judá a Bet-El por manda-
to de Yahveh, mientras Jeroboam esta-
ba en el altar, quemando incienso. 2 Y
gritó contra el altar, por orden de Yah-
veh, y exclamó: «¡Altar, altar! Así ha di-
cho Yahveh: He aquí que ha de nacer un
hijo a la casa de David llamado Josías,
e inmolará sobre ti a los sacerdotes de los
lugares altos que en ti queman incienso,
y *quemará*[a] sobre ti huesos humanos». *
3 Aquel mismo día dio una señal, dicien-
do: «Esta será la señal de que ha hablado
Yahveh: He aquí que el altar se va a par-
tir y se derramará la ceniza que hay so-
bre él».
4 Al oir el rey la palabra del hombre de
Dios contra el altar de Bet-El, Jeroboam
extendió su mano desde encima del altar,
diciendo: «¡Prendedle!» Y al punto secó-
se la mano que contra aquél había exten-
dido, y no pudo recogerla hacia sí. 5 El
altar se partió y vertióse del mismo la
ceniza grasa, conforme a la señal que ha-
bía dado el varón de Dios por orden de
Yahveh. 6 Entonces el monarca tomó la
palabra y dijo al hombre de Dios: «Su-
plica, por favor, a la faz de Yahveh, tu
Dios, e implora por mí, para que mi ma-
no pueda recogerse hacia mí». El hombre
de Dios, en efecto, suplicó a Yahveh, y
la mano del rey pudo recogerse hacia él,
y quedó como anteriormente. 7 El monar-
ca entonces dijo al varón de Dios:
—Ven conmigo a casa para reconfor-
tarte y te daré un regalo.
8 Mas el hombre de Dios contestó al
rey:
—Aunque me dieses la mitad de tu ca-
sa, no iría contigo, ni comeré pan, ni be-
beré agua en este lugar; 9 pues así me *ha*
sido ordenado[b] en nombre de Yahveh, di-
ciendo: No comerás pan, ni beberás agua,
ni regresarás por el camino que fuiste.
10 Marchó, pues, por otro camino, no
regresando por aquel por donde había
venido a Bet-El.
11 Habitaba en Bet-El un profeta ancia-
no, y *llegaron sus hijos y le contaron*[c]
cuanto había hecho aquel día el hombre
de Dios en Bet-El, refiriéndole *también*[d]
a su padre las palabras que había dirigido
al rey. * 12 Su padre les preguntó: «¿Cuál
es el camino que ha tomado?» Sus hijos
le *mostraron*[e] el camino por donde ha-
bía marchado el varón de Dios venido de
Judá, 13 y él intimó a sus hijos: «¡Apare-
jadme el asno!» Ellos se lo aparejaron y
montó sobre él. 14 Fuése, pues, tras el va-
rón de Dios, y, hallándole sentado bajo el
terebinto, díjole:
—¿Eres tú el hombre de Dios que ha
venido de Judá?
—Yo soy—respondió.
15 Díjole entonces:
—¡Ven conmigo a casa y come algo!
16 Mas él replicó:
—No puedo volver contigo, ni seguir-
te; no he de comer pan ni beber agua en
este lugar; 17 pues *se me ha dicho*[f] por
mandato de Yahveh: No comas pan ni
bebas allí agua, *ni*[g] vuelvas a tomar el
camino por donde fuiste.
18 Contestóle:
—También yo soy profeta como tú, y
un ángel me ha hablado por orden de
Yahveh, diciendo: Hazle volver contigo
a tu casa, para que coma pan y beba agua.

---

12 32 Una fiesta: Bentzen cree sería una fiesta de la luna llena otoñal, e. d., un festival de Año Nuevo. En general se supone que más que de verdadera idolatría tratábase de un culto ilícito, por la forma, al verdadero Dios.

13 2 Huesos humanos: lo que más podía manchar el altar e inutilizarlo para el culto.
11 Un profeta anciano: según Josefo, era falso profeta. Según San Efrén y Teodoreto, verdadero, aunque echó mano de la mentira para el logro de sus fines.

Lo engañó. 19 Y se volvió con él, comió
pan en su casa y bebió agua. 20 Y sucedió
que, estando ellos sentados a la mesa, ha-
bló Yahveh al profeta que lo había hecho
volver, 21 el cual gritó al varón de Dios
que viniera de Judá, diciendo: «Así ha
dicho Yahveh: Por cuanto has sido re-
belde a la orden de Yahveh y no has obe-
decido el mandato que Yahveh, tu Dios,
te intimó, 22 y te has vuelto y has comido
pan y bebido agua en el lugar acerca del
que Yahveh te había dicho: 'No comas
pan ni bebas agua', no entrará tu cadáver
en el sepulcro de tus padres». * 23 Y suce-
dió que después que él hubo comido pan
y bebido *agua* [h], le apareció el asno al
profeta que él hiciera volver. 24 Partió és-
te, y en el camino le sorprendió un león y
lo mató, y su cadáver quedó tendido en
el camino; el asno permanecía junto a él,
y el león también estaba junto al cadáver.
25 Los hombres que pasaban y vieron el
cadáver tendido en el camino y al león
parado junto a él, llegaron y dijéronlo en
la ciudad donde el profeta anciano habi-
taba. 26 Cuando lo oyó el profeta que ha-
bía hecho volver al otro del camino, ex-
clamó: «Es el hombre de Dios que fue re-
belde al mandato de Yahveh, y éste lo ha
entregado al león, que lo ha destrozado
y matado, conforme a la promesa que
Yahveh le había hecho». 27 Luego habló
a sus hijos, diciendo: «¡Aparejadme el as-
no!» Y se lo aparejaron, 28 y partió y ha-
lló el cadáver del otro tendido en el ca-
mino y el asno y el león parados junto al
cadáver; el león no había devorado el ca-
dáver ni había destrozado el asno. 29 El
profeta tomó el cadáver del varón de
Dios, púsolo sobre el asno y lo volvió,
llevándolo [i] a la ciudad del profeta ancia-
no para hacer duelo por él y enterrarlo.
30 Depositó, pues, su cadáver en su propia
sepultura e hicieron duelo por él [dicien-
do]: «¡Ay, hermano mío!» 31 Después de
haberlo enterrado, se dirigió a sus hijos,
y afirmó: «Cuando yo muera, me sepul-
taréis en el sepulcro en que está enterra-
do el varón de Dios; junto a sus huesos
poned *mis huesos* [j]; 32 porque ciertamen-
te se ha de cumplir la palabra que por
orden de Yahveh clamó contra el altar
de Bet-El y contra todos los templos de
las alturas de las ciudades de Samaria».
33 Tras este acontecimiento, Jeroboam
no se volvió de su mal camino, antes tor-
nó a crear, de las últimas capas sociales,
sacerdotes de los altos lugares; a todo el
que deseaba, consagrábalo y hacíale *sacer-*
dote [k] de los lugares altos. 34 *Este hecho* [l]
fue ocasión de *pecado para la casa* [m] de
Jeroboam y de que fuera destruida y raí-
da de sobre la haz de la tierra.

Ajiyyá predice la ruina de Jeroboam. Roboam

14 1 En aquel tiempo enfermó Abiy-
yam, hijo de Jeroboam, 2 y éste dijo
a su mujer: «*Disponte, por favor, disfrá-*
zate, para que no conozcan que eres la
esposa de Jeroboam, y marcha a Siló.
Mira, allí está Ajiyyá, el profeta, el que
pronosticó que yo había de reinar sobre
este pueblo. 3 Toma en tu mano diez pa-
nes, tortas, un tarro de miel, y llégate a
él; él te comunicará lo que ha de ser del
niño». 4 La mujer de Jeroboam hízolo así;
fue y marchó a Siló y penetró en casa de
Ajiyyá. Ajiyyá no podía ver, pues sus ojos
habían quedado inmóviles de vejez.
5 Mas Yahveh había dicho a Ajiyyá:
«Mira, la mujer de Jeroboam va a venir
a consultarte acerca de su hijo, que está
enfermo. Así y así la has de responder.
Y cuando llegue va a hacerse pasar por
otra». 6 Sucedió, pues, que en cuanto
Ajiyyá oyó el ruido de los pasos de ella,
que entraba por la puerta, exclamó: «¡En-
tra, mujer de Jeroboam! ¿Para qué lo de
fingirte otra? Soy enviado a ti con graves
noticias. 7 Ve a decir a Jeroboam: Así ha
dicho Yahveh, Dios de Israel: Por cuan-
to te exalté de en medio del pueblo y te
constituí príncipe sobre mi pueblo, Is-
rael, 8 pues rasgué de la casa de David
el reino y lo entregué a ti, y no has sido
como mi siervo David, que guardó mis
preceptos y marchó en pos de mí con todo
su corazón, haciendo sólo lo recto a mis
ojos, 9 y has obrado peor que todos cuan-
tos fueron antes de ti, pues has ido y te
has fabricado dioses ajenos e imágenes
fundidas para provocarme a ira y me has
arrojado a tus espaldas: 10 por eso he aquí
que voy a atraer la desventura sobre la
casa de Jeroboam y he de quitar la vida
a cuantos orinan en pared, todos sin ex-
cepción, en Israel, y barreré a la casa de
Jeroboam cual se barre el estiércol hasta
que desaparece por completo. * 11 Al que

22 NO ENTRARÁ...: sabida es la importancia que a la sepultura daban los hebreos.

14 10 CUANTOS ORINAN...: cf. 1 Sam 25,22, nota. || TODOS SIN EXCEPCIÓN: sentido inseguro, lit. lo guardado y lo desechado o abandonado; o bien, lo retenido y lo suelto, e. d., «esclavos y libres» (cf. 21,21).

de Jeroboam muriere en la ciudad, lo co-
merán los perros, y al muerto en el campo
lo comerán las aves de los cielos; porque
Yahveh lo ha dicho. 12 Así, pues, tú vete
a tu casa; cuando tus pies penetren en la
ciudad, morirá el niño. 13 Todo Israel le
llorará, y lo enterrarán; pues éste será el
solo de los de Jeroboam que vaya a parar
a una sepultura, por cuanto que se ha
hallado en él algo de bueno hacia Yah-
veh, Dios de Israel, dentro de la casa de
Jeroboam. 14 Yahveh se suscitará un rey
sobre Israel, que aniquile la casa de Jero-
boam en este día y en este momento.
15 Y Yahveh golpeará a Israel, *y lo hará
agitarse* [a] como se agita la caña en el agua,
y arrancará a Israel de esta excelente tie-
rra que dio a sus padres, dispersándolos
al otro lado del río [Eufrates], por cuanto
que se fabricaron *aserás*, provocando a
cólera a Yahveh. 16 Entregará a Israel, a
causa de los pecados que Jeroboam ha
cometido y ha hecho cometer a Israel».
17 Entonces se levantó la mujer de Je-
roboam y marchó y llegó a Tirsá; ella
entraba por el umbral de la casa cuando
el niño murió. * 18 Le enterraron y le lloró
todo Israel, conforme a la palabra que
Yahveh había pronunciado por medio de
su siervo el profeta Ajiyyá.
19 El resto de los hechos de Jeroboam,
las guerras que hizo y cómo reinó, todo
ello está escrito en el libro de las crónicas
de los reyes de Israel. 20 Los días que Jero-
boam reinó fueron veintidós años; luego
descansó con sus padres y reinó Nadab,
su hijo, en su lugar.
21 Roboam, hijo de Salomón, reinó en
Judá. Tenía cuarenta y un años cuando
subió al trono y reinó diecisiete años en
Jerusalén, la ciudad que Yahveh eligiera
de entre todas las tribus de Israel para
poner allí su nombre. Llamábase su ma-
dre Naamá, ammonita.
22 Y Judá hizo el mal a los ojos de Yah-
veh, y provocaron su enojo más que lo
hicieran sus padres, con los pecados que
cometieron. 23 También ellos se constru-
yeron lugares altos, *massebás* y *aserás*, en-
cima de cualquier colina elevada y bajo
todo árbol frondoso. 24 Incluso hieródu-
los hubo en el país; imitaron por comple-
to las abominaciones de las gentes que
Yahveh había arrojado de delante de los
hijos de Israel. *
25 Y sucedió que, el año quinto del rey
Roboam, *Susaq* [b], monarca de Egipto, su-
bió contra Jerusalén. * 26 Y se apoderó
de los tesoros de la casa de Yahveh y del
palacio real; todo lo cogió, robando asi-
mismo todos los escudos de oro que Sa-
lomón había fabricado. 27 El rey Roboam
hizo en sustitución de ellos escudos de



Asarhaddon de Asiria con Tirhaqa de Etiopía y el rey de Tiro, prisioneros, a sus pies. (Schaefer-Andrae, p.562.)

bronce y los entregó en manos de los jefes
de la escolta que custodiaban la entrada
del palacio real. 28 Cuando el rey entraba
en la casa de Yahveh, los alabarderos los
llevaban, y luego los volvían a traer a la
sala de la escolta.
29 El resto de las gestas de Roboam y

17 Tirsá: las ruinas de esta primera capital de Israel, y antes, de un estado cananeo, reconociólas el P. De Vaux el 1946 en sus excavaciones en Tel el-Farah, a 16 kms. al NO. de Nablus. Reanudadas aquéllas en 1954, tal identificación júzgase hoy muy probable.

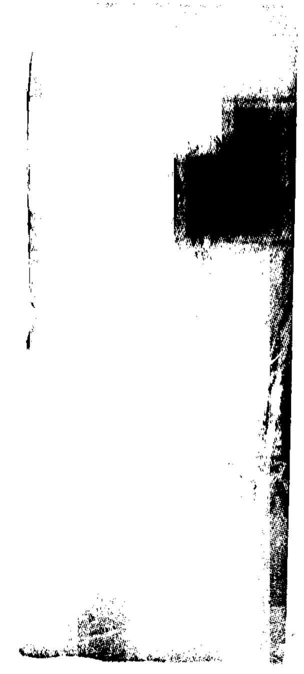
24 Hieródulos: sodomitas consagrados a prostitución idolátrica; cf. Dt 23,17, nota.

25 Susaq: o Sheshonq I (cf. 11,40). Ahora sube contra Jerusalén a instigación probablemente de Jeroboam, con miras a afianzarse en el trono sin tropiezos.

todo cuanto hizo, he aquí que está con-
signado en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá. 30 Y hubo guerra entre
Roboam y Jeroboam todos los días.
31 Luego Roboam durmióse con sus pa-
dres, y fue sepultado con ellos en la ciudad
de David. El nombre de su madre era
Naamá, ammonita; después reinó en su
lugar Abiyyam, su hijo.

Abiyyam y Asá, reyes de Judá. Nadab y Basá, de Israel

15 1 El año dieciocho del rey Jero-
boam, hijo de Nebat, comenzó a
reinar sobre Judá Abiyyam. 2 Reinó tres
años en Jerusalén, y el nombre de su ma-



Tipo judío de una de las ciudades to-madas por Sheshonq I, amigo de Jeroboam. (De Jeremías, *o.c.*, fig.218.)

dre era Maaká, hija de Abisalom.* 3 An-
duvo en todos los pecados que su padre
había cometido antes de él, y no fue su-
miso a la voluntad de Yahveh, su Dios,
como el corazón de David, su antepasa-
do. 4 Sin embargo, en atención a David,
Yahveh, su Dios, concedióle una lámpa-
ra en Jerusalén, elevando a su hijo después
de él y matneniendo en pie a Jerusalén;
5 pues David había obrado lo recto a los
ojos de Yahveh y no se había apartado
de nada de lo ordenado, en todos los días
de su vida, salvo en el asunto de Urías,
el hittita. 6 Mas hubo guerra entre Ro-
boam y Jeroboam mientras vivió aquél.
7 El resto de la historia de Abiyyam y
todo cuanto hizo está escrito en el libro
de las crónicas de los reyes de Judá. Tam-
bién hubo guerra entre Abiyyam y Jero-
boam. 8 Y se durmió Abiyyam con sus
padres y se le enterró en la ciudad de
David, reinando en su lugar Asá, su hijo.
9 En el año veinte de Jeroboam, rey de
Israel, subió al trono Asá, rey de Judá.
10 Reinó cuarenta y un años en Jerusalén,
y el nombre de su madre era Maaká, hija
de Abisalom. 11 Asá obró rectamente a
los ojos de Yahveh, como David, su an-
tepasado. 12 Extirpó del país a los hieró-
dulos y quitó todos los ídolos que habían
fabricado sus padres. 13 E incluso a su
madre Maaká la retiró la dignidad de rei-
na madre, porque había fabricado a Ase-
rá un simulacro ignominioso; y Asá des-
truyó el monstruoso ídolo y lo quemó en
el valle del Cedrón.* 14 Pero no se quita-
ron los lugares altos, aunque el corazón
de Asá fue sumiso a la voluntad de Yah-
veh toda su vida. 15 E introdujo en la casa
de Yahveh todas las cosas sagradas de-
dicadas por su padre y aun por él mismo,
en plata, oro y objetos.
16 Y hubo guerra entre Asá y Basá, rey
de Israel, todo el tiempo de ambos. 17 Ba-
sá, rey de Israel, subió contra Judá y for-
tificó a Rama, para bloquear a cuantos
intentaran comunicar con Asá, rey de
Judá. 18 Entonces Asá cogió toda la plata
y el oro que habían quedado en los teso-
ros de la casa de Yahveh, juntamente con

---

15 2 Hija: aquí parece que en el sentido de *nieta* de Abisalom o Absalom, pues éste no tuvo otra hija que Tamar.

13 Simulacro ignominioso: en vez de tal, imagen horrenda, espantajo o monstruo a Aserá (sobre esta diosa siríaca cf. Ex 34,13), V dice que el rey privó a su madre de la dignidad regia «en los sacrificios de Príapo..., y destruyó su caverna». Cf. G: «despidió a su madre Ana para que no fuese «manceba», porque había formado una reunión en su bosque sagrado, y Asá destruyó sus refugios y los quemó...»

los tesoros del palacio real, y, poniéndo-
los en manos de sus servidores, los envió
el rey Asá a Ben Hadad, hijo de Tabrim-
món, hijo de Jezyón, rey de Siria, que
residía en Damasco, diciendo: 19 «Haya
alianza entre nosotros dos *como la hubo* [a]
entre mi padre y tu padre. Mira, te he en-
viado un obsequio de plata y oro. Anda,
rompe tu alianza con Basá, rey de Israel,
para que se retire de sobre mí». 20 Ben
Hadad atendió al rey Asá y envió a los je-
fes del ejército de que disponía contra las
ciudades de Israel, expugnando a Iyyón,
Dan, Abel-bet-Maaká y la región entera
de Kinnerot *hasta* [b] todo el territorio de
Neftalí. * 21 Al tener de ello noticia Basá,
cesó de fortificar a Ramá y *se volvió* [c] a
Tirsá. 22 Entonces el rey Asá convocó a
todo Judá sin excepción, y se llevaron las
piedras de Ramá y sus maderos, emplea-
dos por Basá en la fortificación, y el rey
Asá fortificó con ellos a Guebá de Ben-
jamín y Mispá.
23 El resto de los hechos de Asá, todo
su poderío y cuanto hizo y las ciudades
que fortificó, está consignado en el libro
de las crónicas de los reyes de Judá. Pero
sólo en su vejez estuvo enfermo de los
pies. * 24 Luego Asá se durmió con sus pa-
dres, y fue sepultado con ellos en la ciu-
dad de David, su antepasado. Reinó en
su lugar Josafat, su hijo.
25 Nadab, hijo de Jeroboam, subió al
trono de Israel en el año dos de Asá,
rey de Judá, y reinó sobre Israel dos años.
26 Obró lo malo a los ojos de Yahveh y
siguió el camino de su padre y los peca-
dos con que hizo pecar a Israel. 27 Basá,
hijo de Ajiyyá, de la casa de Issacar, se
conjuró contra él y lo mató en Guibbe-
tón, ciudad de los filisteos, cuando Nadab
e Israel entero asediaban a Guibbetón.
28 Asesinóle, pues, Basá el año tres de Asá,
rey de Judá, y le suplantó en el trono.
29 Luego que fue rey, batió a toda la casa
de Jeroboam. No dejó de éste ni un alma
hasta que los exterminó, conforme a la
palabra que Yahveh había pronunciado
mediante Ajiyyá, el silonita, 30 por causa
de los pecados que Jeroboam había co-
metido y que había hecho cometer a Is-
rael, *y* [d] por el enojo con que había irrita-
do a Yahveh, Dios de Israel.
31 El resto de los hechos de Nadab y
todo cuanto hizo hállase escrito en el li-
bro de las crónicas de los reyes de Israel.
32 Y hubo guerra entre Asá y Basá, rey
de Israel, todo el tiempo de ambos.
33 El año tercero de Asá, rey de Judá,
comenzó a reinar Basá, hijo de Ajiyyá,
sobre [e] Israel, en Tirsá, reinando veinti-
cuatro años. 34 E hizo lo malo a los ojos
de Yahveh y siguió el camino de Jero-
boam y los pecados que hiciera cometer
a Israel.

Reinado de Basá y sus impíos sucesores hasta Ajab

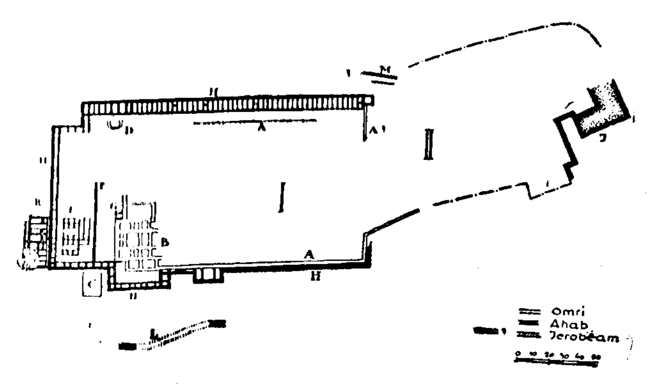
16 1 Yahveh habló a Jehú, hijo de Ja-
naní, contra Basá, diciendo: 2 «Por
cuanto, habiéndote yo exaltado del polvo
y constituido príncipe sobre mi pueblo
Israel, has seguido el camino de Jeroboam
y has inducido a pecar a mi pueblo Israel,
irritándome con sus pecados, 3 he aquí que
yo asolaré la posteridad de Basá y la pos-
teridad de su casa y dejaré a tu casa como
la de Jeroboam, hijo de Nebat. 4 Al que
de Basá muera en la ciudad lo comerán
los perros, y a quien muera de él en el
campo lo comerán las aves del cielo».
5 El resto de los hechos de Basá, lo que
hizo y su poderío regio están consignados
en el libro de las crónicas de los reyes de
Israel. 6 Luego durmióse Basá con sus pa-
dres, y fue sepultado en Tirsá; y reinó
Elá, su hijo, en su lugar.
7 Por medio del profeta Yehú, hijo de
Janani, Yahveh dirigió su palabra contra
Basá y su casa, no sólo *por* [a] todo lo malo
que hizo a los ojos de Yahveh, agravián-
dole con sus actos, para resultar seme-
jante a Jeroboam, sino también por cuan-
to mató a éste.
8 En el año veintiséis de Asá, rey de
Judá, subió al trono Elá, hijo de Basá,
sobre Israel, en Tirsá, [reinando] dos años.
9 Su súbdito Zimrí, jefe de la mitad de
sus carros de guerra, conjuróse contra él.
Hallábase éste en Tirsá bebiendo y em-
briagado, en casa de Arsá, mayordomo
del palacio en Tirsá, * 10 cuando irrumpió
Zimrí, lo hirió y lo mató, en el año vein-
tisiete de Asá, rey de Judá, y reinó en su
puesto. 11 Tan luego como comenzó a rei-
nar, en cuanto se sentó sobre el trono,
acometió a toda la casa de Basá; no le
dejó vivo quien orinase en pared, ni pa-
rientes, ni amigos. * 12 Exterminó, pues,
Zimrí toda la casa de Basá por medio del

20 KINNEROT: ciudad en Neftalí, no lejos del lago de Genesaret.
23 PODERÍO: otros prefieren *éxitos;* otros, *valentía, victoria, hazañas,* etc.

16 9 DE SUS CARROS: otros con V «de su caballería».
11 NI PARIENTES: lit. *goeles de él,* o sea vengadores de sangre; cf. Lev 25,25.

profeta Yehú; 13 debido a todos los peca-
dos que Basá y Elá, su hijo, habían co-
metido y hecho cometer a Israel, enojando
a Yahveh, Dios de Israel, con sus ídolos.
14 El resto de los hechos de Elá y cuanto
hizo están escritos en el libro de las cró-
nicas de los reyes de Israel.
15 El año veintisiete de Asá, rey de Judá,
reinó Zimrí siete días en Tirsá. Hallá-
base el pueblo acampado contra Guibbe-
tón, ciudad de los filisteos. 16 El pueblo
sitiador oyó decir: «Zimrí ha armado una
conjuración e incluso ha matado al rey».
Y en aquel día todos los israelitas pro-
clamaron rey sobre Israel, en el campa-

ron a los partidarios de Tibní, hijo de
Guinat; y murió Tibní y reinó Omrí.
23 El año treinta y uno de Asá, rey de
Judá, comenzó a reinar sobre Israel Omrí,
[imperando] doce años; en Tirsá reinó seis.
24 Compró a Sémer el monte de Sama-
ria por dos talentos de plata, y lo for-
tificó, denominando a la ciudad que ha-
bía construido, con arreglo al nombre de
Sémer, dueño del monte, Samaria. 25 Om-
rí el obró mal a los ojos de Yahveh y se
portó aún peor que todos sus anteceso-
res; 26 pues anduvo por todos los cami-
nos de Jeroboam, hijo de Nebat, y se
dio a los pecados que éste había hecho



Samaria. («Quartely Statemen des PEF», oct. 1935, fig.7.)

mento, a Omrí, jefe del ejército. 17 Omrí
subió desde Guibbetón acompañado de
Israel entero. Y pusieron sitio a Tirsá.
18 Cuando vio Zimrí que la ciudad estaba
virtualmente tomada, se retiró a la ciu-
dadela del palacio real, prendió fuego a
la casa con él dentro, y murió;* 19 por los
pecados que había cometido obrando lo
malo a los ojos de Yahveh, andando por
el camino de Jeroboam y entregándose
al pecado que éste había cometido, in-
duciendo a Israel a pecar.
20 El resto de los hechos de Zimrí y la
conspiración que tramó, he aquí cosas
que se hallan escritas en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel.
21 Entonces el pueblo israelita se escin-
dió en dos partes: la mitad del pueblo
siguió a Tibní, hijo de Guinat, para pro-
clamarlo rey; y la otra mitad a Omrí.
22 Las gentes que seguían a Omrí vencie-

cometer a los israelitas, irritando a Yah-
veh, Dios de Israel, con sus ídolos.
27 El resto de los hechos de Omrí, su
poderío *y cuanto* [b] hizo, está escrito en
el libro de las crónicas de los reyes de
Israel. 28 Y se durmió Omrí con sus pa-
dres, y fue sepultado en Samaria, rei-
nando en su lugar Ajab, su hijo.
29 Ajab, hijo de Omrí, comenzó a rei-
nar sobre Israel el año treinta y ocho
de Asá, rey de Judá; y reinó Ajab, hijo
de Omrí, sobre Israel, en Samaria, vein-
tidós años. 30 Y Ajab [c] hizo lo malo a
los ojos de Yahveh más que cuantos le
habían precedido. 31 Y como si no le
bastara el imitar los pecados de Jeroboam,
hijo de Nebat, tomó por esposa a Jeza-
bel, hija de Etbaal, rey de los sidonios,
y fue y sirvió a Baal y le adoró. * 32 Asi-
mismo, levantó un altar a Baal en el
templo de Baal que había construido en

18 TOMADA: el año 885, según la cronología propuesta por el P. De Vaux.
31 COMO SI NO LE BASTARA: o «aún le pareció poco...»; otros, «en ello lo de menos fue...» || SIRVIÓ A BAAL: introdujo su culto y lo convirtió en religión de Estado.

Samaria. 33 Hizo también Ajab la *aserá*, y prosiguió haciendo en agravio de Yahveh, Dios de Israel, más ofensas que todos los reyes israelitas que le precedieron. 34 En su tiempo, Jiel de Bet-El reedificó a Jericó; cimentóla en Abiram, su primogénito, y en Segub, su hijo menor, asentó sus puertas, según la palabra que Yahveh había pronunciado por medio de Josué, hijo de Nun. *

El profeta Elías: sus comienzos y su hospedaje en Sareftá

17 1 Elías, el tisbita, de los moradores en [a] Galaad, dijo a Ajab: «Vive Yahveh, Dios de Israel, a quien sirvo,



Estatuilla de Baal **en** *bronce de Minet-el Beida (s. XV-XIV a. C.)* (De Schaefer-Andrae, *o.c.*, p.25.)

que en estos años no ha de haber ni rocío ni lluvia, sino con arreglo a mi palabra». *
2 Y Yahveh le habló diciendo: 3 «Vete de aquí y dirígete hacia oriente y ocúltate en el torrente de Kerit, que está al este del Jordán. 4 Beberás del torrente, y he dado orden a los cuervos para que te sustenten allí». 5 Marchó, pues, e hizo conforme a la palabra de Yahveh: partió y establecióse en el torrente de Kerit, que [discurre] al este del Jordán. 6 Los cuervos traíanle por la mañana pan y carne, y pan y carne por la tarde, y bebía del torrente. 7 Mas sucedió que al cabo de algún tiempo secóse el torrente, pues no había llovido en el país.
8 Entonces Yahveh le dirigió la palabra, diciendo: 9 «Apréstate y vete a Sareftá, que pertenece a Sidón, y habita allí. Mira, he dado orden allí a una mujer viuda para que te alimente». *
10 Fue, pues, él, marchó a Sareftá, y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí que estaba allí una mujer viuda recogiendo leña. Llamóla y dijo:
—Tráeme, por favor, un poco de agua en una vasija para que beba.
11 Ibase ella a cogerla, y él llamóla y dijo:
—Tráeme, te ruego, un pedazo de pan en tu mano.
12 Replicó ella:
—¡Vive Yahveh, tu Dios, que no tengo pan cocido, sino tan sólo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la orza! Precisamente estoy recogiendo un par de trozos de leña a fin de ir y prepararlo para mí y mi hijo y comérnoslo y luego morir.
13 Díjole entonces Elías:
—No temas; ve y haz como has dicho, pero hazme de ello primero una torta pequeña y tráemela; después la harás para ti y tu hijo, 14 porque así ha dicho Yahveh, Dios de Israel: El cántaro de la harina no se agotará, ni la orza del aceite carecerá de él hasta el día que

34 Reedificó a Jericó: sin tener para nada en cuenta la maldición de Josué (Jos 6,26). || Cimentóla en Abiram, su primogénito...: no sabemos si el texto quiere aludir a que el hijo de Ajab fuera sacrificado, según bárbaro rito, para la fundamentación de la ciudad o sus murallas, o bien a que el primogénito real murió coincidiendo con tal suceso, así como el segundo fallecería al plantar las puertas de Jericó; a costa, pues, de ambos hijos se realizarían ambos sucesos.

17 1 En estos años: tres y medio, según puede verse por Lc 4,25 y Sant 5,17, y aun por el v.1 del capítulo siguiente. Josefo (*Ant.* VIII, 324) habla de una pertinaz sequía en el reinado de Itobal de Tiro (cf. 16,31), narrada también por Menandro de Efeso. || Con arreglo a mi palabra: e. d., cuando yo diga.
9 Sareftá: puerto fenicio del Mediterráneo entre Sidón y Tiro, de afamados vinos.

Yahveh conceda lluvia sobre la haz de
la tierra.
15 Fuése, pues, ella e hizo conforme a
la palabra de Elías, y comieron durante
mucho tiempo él, ella y su casa [b]. 16 El
cántaro del harina no se agotó ni se
vació la orza del aceite, según la palabra
que Yahveh había pronunciado por me-
dio de Elías.
17 Después de estas cosas sucedió que
cayó enfermo el hijo de la dueña de la
casa, y su enfermedad se agravó tanto
que ya no le quedó aliento. * 18 Dijo,
pues, ella a Elías:
—¿Qué hay entre nosotros dos, hom-
bre de Dios? ¿Has venido a mí para
recordar mi culpa y matar a mi hijo? *
19 Elías le contestó:
—Dame tu hijo.
El tomólo del regazo de ella, lo subió
al aposento superior, donde él moraba, y
lo acostó sobre su lecho. 20 Entonces cla-
mó a Yahveh y dijo: «Yahveh, mi Dios,
¿también a la viuda de que soy huésped
has de haber afligido, haciendo morir a
su hijo?» 21 Y tendióse sobre el niño tres
veces, y clamó a Yahveh, y dijo: «¡Yah-
veh, mi Dios, vuelva, te ruego, el alma
de este niño a su interior!» 22 Yahveh
escuchó la voz de Elías, y el alma del
niño volvió a su interior, y revivió. 23 En-
tonces Elías tomó al niño, bajólo del
aposento superior de la casa y lo entregó
a su madre, y exclamó Elías:
—¡Ve ahí vivo a tu hijo!
24 La mujer contestó a Elías:
—Ahora reconozco que eres varón de
Dios y la palabra de Yahveh es verdad
en tu boca.

Desafío de Elías a los profetas de Baal

18 1 Pasados muchos días, al correr
del año tercero, habló Yahveh a
Elías, diciendo: «Ve, preséntate a Ajab,
pues daré lluvia sobre la haz de la tie-
rra». * 2 Marchó, pues, Elías a presentarse
a Ajab; y el hambre arreciaba en Sama-
ria. 3 Ajab llamó a Abdías, mayordomo
del palacio, el cual era muy temeroso
de Yahveh; 4 pues cuando Jezabel hizo
exterminar a los profetas de Yahveh,
Abdías cogió a cien profetas y los ocultó
por grupos de cincuenta en sendas cue-
vas, proveyéndoles de pan y agua. * 5 Di-
jo, pues, Ajab a Abdías: «Vete * por el
territorio a todas las fuentes de agua y
todos los valles, por si podemos hallar
hierba y conservar con vida caballos y
mulos, y evitamos la destrucción del ga-
nado». 6 Entonces repartiéronse el país
para recorrerlo: Ajab marchó de su parte
por un camino, y Abdías partió también
de su lado por otro.
7 Y he aquí que, cuando marchaba
Abdías por el camino, salió a su encuen-
tro Elías, y habiéndole reconocido, aquél
postróse sobre su rostro, y dijo:
—¿Tú aquí, mi señor Elías?
8—Yo mismo—contestóle—. Ve y di a
tu señor: Ahí está Elías.
9 Mas él respondió:
—¿Qué pecado he cometido para que
me entregues en manos de Ajab, a fin
de que me mate? 10 ¡Vive Yahveh, tu
Dios, que no ha habido nación ni reino
donde no haya enviado mi señor a bus-
carte! Y cuando decían: 'No está', hacía
jurar al reino y a la nación que no te
habían encontrado. 11 Y ahora tú dices:
¡Ve a decir a tu señor: ahí está Elías!
12 Ahora bien, cuando yo te haya dejado
el espíritu de Yahveh, te llevará a donde
yo no sepa, y llegaré a comunicárselo a
Ajab y, no hallándote, me matará. Mas
tu servidor teme a Yahveh desde su mo-
cedad. 13 ¿No le han contado a mi señor
lo que hice cuando Jezabel mataba a los
profetas de Yahveh, cómo oculté a cien
de estos profetas en grupos de cincuenta
en sendas cuevas y los mantuve con pan
y agua? 14 Y ahora tú me dices: ¡Anda y
di a tu señor: Aquí está Elías! ¡Pero él
me matará!
15 Mas Elías replicó:
—¡Vive Yahveh de los ejércitos, a quien
sirvo, que hoy me he de presentar a
Ajab!
16 Partió, pues, Abdías al encuentro de
Ajab y se lo comunicó. Entonces Ajab
salió al encuentro de Elías, 17 y resultó
que en cuanto Ajab vio a éste, díjole:
—¡Hete aquí, oh destructor de Israel!
18 Pero él respondió:

---

17 No le quedó aliento: del contexto se infiere que el niño se encontraba muerto y no sólo desvanecido.
18 Qué hay entre nosotros: o bien, qué tengo que ver contigo. Queja amarga que parece significar: ¿Qué te he hecho yo? ¿Es eso lo que debía yo esperar de la hospitalidad que te he ofrecido?

18 1 Del año tercero: de su permanencia en Sareftá probablemente.
4 Cien profetas: las «escuelas de profetas» fundadas por Samuel se habían perpetuado hasta entonces, y se ignora cuándo desaparecieron.

—Yo no he destruido a Israel, sino tú y la casa de tu padre, que habéis abandonado los mandatos de Yahveh y habéis andado en pos de los Baales. 19 Ahora, pues, manda aviso y congrega junto a mí en el monte Carmelo a todo Israel, a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y a los cuatrocientos profetas de la *aserá*, comensales de Jezabel.

20 Mandó, pues, recado Ajab a todos los israelitas y congregó a los profetas en el monte Carmelo. 21 Entonces acercóse Elías a todo el pueblo y exclamó:

—¿Hasta cuándo andaréis cojeando con dos muletas? Si Yahveh es el verdadero Dios, seguidle; y si Baal, id tras él.

Mas el pueblo no le respondió palabra.* 22 Y Elías dijo al pueblo:

—Yo solo he quedado de los profetas de Yahveh, mientras los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta hombres. 23 Dénsenos dos toros y escojan ellos para sí uno, córtenlo en pedazos y colóquenlo sobre la leña sin poner fuego; y yo prepararé el otro toro, lo colocaré sobre leña y tampoco pondré fuego. 24 Luego invocaréis el nombre de vuestros dioses, mientras yo invoco el nombre de Yahveh, y el dios que responda con el fuego, ése será el [verdadero] Dios.

Todo el pueblo contestó diciendo:

—¡Está bien la propuesta!

25 Entonces dijo Elías a los profetas de Baal: «Elegíos un toro y preparadlo los primeros, pues sois los más numerosos; e invocad el nombre de vuestros dioses, mas no pongáis fuego». 26 Cogieron, en efecto, el toro que se les había asignado, lo prepararon e invocaron el nombre de Baal, desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: «¡Oh Baal, atiéndenos!» Pero no había voz alguna ni quien contestara, y ellos danzaban junto al altar que *habían hecho* [b]. 27 Al mediodía burlábase Elías de ellos y decía: «¡Gritad más fuerte, pues es dios, pero estará cavilando, o tendrá alguna ocupación, o se hallará de camino; quizá duerma, y ha de despertarse». 28 Gritaban, pues, más fuerte, y, con arreglo a su costumbre, hacíanse incisiones con espadas y lanzas hasta chorrear sangre por su cuerpo.

29 Cuando hubo pasado el mediodía, estuvieron en paroxismo hasta el momento de ofrecer la oblación de la tarde; pero no hubo voz alguna ni quien contestara ni atendiese. 30 Dijo entonces Elías a todo el pueblo: «¡Aproximaos a mí!» Y todo el pueblo se acercó a él, que reparó el altar de Yahveh, que había sido derruido. 31 Cogió Elías doce piedras, según el número de tribus de los hijos de Jacob, a quien Yahveh hablara diciendo: «Israel será tu nombre»; 32 dispuso las piedras en forma de altar en nombre de Yahveh, e hizo alrededor del altar una zanja de una superficie como de dos *satos* de sembradura.* 33 Luego dispuso la leña, dividió en trozos el toro y lo colocó sobre los leños. 34 Y dijo: «Llenad cuatro cántaros de agua y vertedla sobre el holocausto y la leña [c]». Después dijo: «Repetidlo», y lo repitieron. Y ordenó nuevamente: «Hacedlo tercera vez». Y por tercera vez lo hicieron. 35 De suerte que las aguas corrían en torno al altar e incluso se llenó de agua la zanja. 36 Llegado el momento en que suele ofrecerse la oblación, acercóse el profeta Elías y exclamó: «Yahveh, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, conózcase hoy que tú eres Dios en Israel y yo soy tu siervo y por mandato tuyo he hecho todas estas cosas.* 37 Contéstame, Yahveh, contéstame para que sepa este pueblo que tú, Yahveh, eres el [verdadero] Dios, y tú has vuelto atrás el corazón de ellos». 38 Entonces cayó fuego de Yahveh, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo y aun lamió el agua de la zanja. 39 Como viera esto todo el pueblo, cayó rostro en tierra y exclamó: «¡Yahveh es el [verdadero] Dios! ¡Yahveh es el [verdadero] Dios!» 40 Y díjoles Elías: «Prended a los profetas de Baal, que no escape ni uno de ellos». Prendiéronlos, pues, y Elías los bajó al torrente de Kisón y los hizo degollar allí.

41 Entonces Elías dijo a Ajab: «Sube, come y bebe, porque suena ya el ruido de la lluvia». 42 Ajab subió, en efecto, a comer y beber, mientras Elías ascendió a la cumbre del Carmelo y se prosternó en tierra, puesto su rostro entre las rodillas. 43 Y dijo a su criado:

—Sube, por favor, y mira hacia el mar.

El subió y miró, y dijo:

—No hay nada.

Díjole [de nuevo]:

—Vuelve siete veces.

44 Mas a la séptima vez dijo:

---

21 COJEANDO CON (o sobre) DOS MULETAS: esta voz es oscura. Joüon la interpreta así. G «de ambos pies». Generalmente viértese: *claudicando* o renqueando *entre dos lados* o direcciones, y el profeta se referiría a la fluctuación de Israel entre Yahveh y Baal. Parece probable aluda con ese irónico «cojear» a las danzas sagradas o movimientos del culto idolátrico de Baal, a que se refiere el versículo 26.

32 SATOS: medidas de unos trece litros.

36 LLEGADO EL MOMENTO: el sacrificio vespertino celebrábase a las tres de la tarde.

—Divísase una nubecilla pequeña co-
mo la palma de la mano de un hombre,
la cual sube del mar.
Entonces él ordenó:
—Sube, di a Ajab: Unce el carro y
baja, para que no te lo impida la lluvia.
45 Y en brevísimo tiempo el cielo cu-
brióse de nubes con viento, y cayó una
gran lluvia. Ajab montó y marchó a Yiz-
reel. 46 La mano de Yahveh se posó so-
bre Elías, quien, ciñéndose los lomos,
corrió delante de Ajab hasta que llegó
a Yizreel.

Elías huye al monte Horeb; su regreso

19 1 Ajab refirió a Jezabel todo cuan-
to había hecho Elías y cómo [a] ha-
bía matado a todos los profetas a espada.
2 Entonces Jezabel envió un mensajero
a Elías, diciendo: «¡Así *me* [b] hagan los
dioses y añadan estotro si mañana a
estas horas no te pusiere a ti en igual
estado que uno de aquéllos!» 3 *Temió* [c],
pues, *Elías* [d] y, aprestándose, partió, mi-
rando por su vida, y llegó a Bersabee
de Judá, y dejó allí a su criado. 4 Mas
él marchó por el desierto camino de una
jornada, y llegó y sentóse debajo de una
retama, y se deseó la muerte, exclamando:
«¡Ya basta, oh Yahveh! Toma mi vida,
pues yo no soy mejor que mis padres».
5 Luego se tumbó y quedó dormido de-
bajo de la retama, y he aquí que un
ángel le tocó y le dijo: «¡Levántate, co-
me!» 6 El miró y vio a su cabecera una
torta cocida sobre piedras ardiendo 7 y
un jarro con agua, y comió, bebió y
se volvió a acostar. Tornó el ángel de
Yahveh por segunda vez, y le tocó, y
dijo: «Levántate, come, pues el camino
[que resta] es demasiado largo para ti».
8 Levantóse, pues, comió y bebió, y con
las energías de aquella comida caminó
cuarenta días y cuarenta noches hasta
Horeb, el monte de Dios. *
9 Allí penetró en una gruta, donde per-
noctó. Yahveh dirigióle su palabra y le
dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?
10 El respondió:
He ardido en celo por Yahveh, Dios
de los ejércitos; pues los hijos de Israel
han abandonado tu alianza, derruido tus
altares y matado a espada a tus profetas,
y he quedado yo solo, y buscan mi vida
para arrebatarla.
11 [El Señor] le dijo:
—Sal fuera y colócate en el monte de-
lante de Yahveh. Y he aquí que Yahveh
pasa y un viento recio e impetuoso des-
cuaja montes y quiebra peñas delante de
Yahveh; mas el Señor no estaba en el
viento. Después del viento hubo un terre-
moto; mas Yahveh no estaba en el te-
rremoto. 12 Tras el terremoto, fuego; mas
Yahveh no estaba en el fuego; y después
del fuego, el silbo de un vientecico te-
nue. 13 Cuando Elías lo oyó, tapóse el
rostro con su manto, y, saliendo, se paró
a la entrada de la gruta; y he aquí que
llegó a él una voz, que dijo:
¿Qué haces aquí, Elías?
14 Contestó:
—He ardido en celo por Yahveh, Dios
de los ejércitos; pues los hijos de Israel
han abandonado tu alianza, derruido tus
altares y matado a espada a tus profetas,
y he quedado yo solo; y ahora buscan
quitarme la vida.
15 Mas díjole Yahveh:
—Anda, vuélvete a tu camino por el
desierto hacia Damasco, y cuando lle-
gues, unge a Jazael por rey sobre Siria,
16 a Jehú, hijo de Nimsí, por rey sobre Is-
rael,y a Eliseo, hijo de Safat, de Abel-me-
jolá, por profeta en tu lugar. 17 Y resultará
que al escapado de la espada de Jazael
lo matará Jehú, y al evadido de la espada
de Jehú lo matará Eliseo. 18 Pero me
reservaré en Israel a siete mil: todas las
rodillas que no se doblaron a Baal y
todas las bocas que no lo besaron. *
19 Partió, pues, de allí, y se encontró
a Eliseo, hijo de Safat, el cual estaba
arando precedido de doce yuntas de bue-
yes y él con la duodécima. Elías pasó
junto a él y le echó su manto encima. *
20 Entonces él dejó los bueyes y, corrien-
do tras Elías, dijo:
—Permíteme vaya a besar a mi padre
y mi madre, y así te seguiré.
Respondióle:
—Ve y vuelve; pues [considera] qué
es lo que te he hecho.
21 Entonces volvióse Eliseo de detrás
de él, cogió una yunta de bueyes y la
inmoló, y con el atelaje de los bueyes
coció la carne de ellos y dióla al pueblo,
que la comió. Después [Eliseo] se levantó,
marchó tras Elías y entró a su servicio.

---

19 8 Cuarenta días: despacio anduvo, puesto que la distancia entre Bersabee y Horeb o Sinaí es sólo de diez días de marcha regular.

18 Siete mil: magnífico ejército de testigos del verdadero Dios en el reino cismático del Norte (cf. Cheminant, *Le royaume d'Israel, 932-722 av. J. C.*, París 1947).

19 Le echó su manto: con ello se simbolizaba la transmisión de poderes proféticos.

Victoria de Ajab, de Israel, sobre Ben-Hadad, de Siria

20 1 Ben-Hadad, rey de Siria, juntó
todo su ejército y, acompañado
de treinta y dos reyes con caballos y ca-
rros, subió y puso sitio a Samaria y la
atacó. 2 Y envió emisarios a Ajab, rey
de Israel, a la ciudad, 3 y díjole:
—Así dice Ben-Hadad: Tu plata y tu
oro son para mí; asimismo, tus mujeres
y tus gallardos hijos son míos [a].
4 El rey de Israel contestó diciendo:
—Como tú dices, ¡oh rey, mi señor!,
tuyo soy y todo cuanto tengo.
5 Y tornaron los mensajeros y dijeron:
—Así ha dicho Ben-Hadad, a saber:
Ciertamente te mandé a decir: Tu plata,
tu oro, tus mujeres y tus hijos me has de
entregar; 6 de cierto mañana a estas ho-
ras enviaré a ti mis súbditos, que regis-
trarán tu casa y las casas de tus súbditos
y echarán mano de cuanto haya más
precioso a *sus* [b] ojos y se lo llevarán.
7 Entonces el rey de Israel convocó a
todos los ancianos del país, y dijo:
—Considerad, por favor, y ved que
este hombre trata sólo de hacer daño,
pues ha enviado a reclamarme mis mu-
jeres, mis hijos, mi plata y mi oro, sin
que yo se lo haya negado.
8 Contestáronle todos los ancianos y
todo el pueblo:
—No obedezcas ni aceptes.
9 Así, pues, replicó a los mensajeros
de Ben-Hadad:
—Decid a mi señor, el rey: Todo lo
que mandaste a decir a tu servidor en
un principio, lo haré; pero estotro no
lo puedo hacer.
Y marcharon los mensajeros y diéron-
le la respuesta. 10 Entonces Ben-Hadad
envióle a decir lo siguiente:
—¡Así me hagan los dioses y así to-
davía añadan si el polvo de Samaria
bastare para llenar los puños de todo el
pueblo que me sigue! *
11 Y contestó el rey de Israel:
—Decidle: No se alabe quien se está
ciñendo las armas como quien se despoja
de ellas. *
12 Sucedió que, cuando tuvo noticia de
esta respuesta, estaba él, así como los re-
yes, bebiendo en las tiendas, y mandó
a sus servidores: «¡Atacad!», y atacaron
la ciudad.
13 He aquí que entonces acercóse un
profeta a Ajab, rey de Israel, y dijo:
—Así ha dicho Yahveh: ¿Ves toda esa
gran multitud? Mira, yo la voy a poner
hoy en tus manos, para que sepas que
yo soy Yahveh.
14 Preguntó Ajab:
—¿Por medio de quién?
Contestó:
—Así ha dicho Yahveh: Mediante los
soldados de los jefes de provincia.
Insistió él:
—¿Quién entablará el combate?
—Tú—respondió.
15 *Ajab* [c] revistó entonces a los servido-
res de los jefes de provincia, y resultaron
doscientos treinta y dos; y tras ellos pasó
revista a todo el pueblo, o sea todos los
israelitas: siete mil. 16 Al mediodía hicie-
ron una salida, mientras Ben-Hadad be-
bía, embriagado, en Sukkot junto con
los reyes: los treinta y dos reyes que le
ayudaban. 17 Salieron en cabeza los sol-
dados de los jefes de las provincias. Man-
dó a ver [d] Ben-Hadad, y diéronle aviso,
diciendo:
—Unos hombres han salido de Samaria.
18 Contestó él:
—Si han salido en son de paz, pren-
dedlos vivos; y si han salido en son de
guerra, vivos prendedlos.
19 Salieron, pues, éstos de la ciudad,
los servidores de los príncipes de las ciu-
dades, con el ejército que los seguía.
20 Y mató cada uno al individuo que le
correspondía, y huyeron los sirios e Is-
rael los persiguió. Ben-Hadad, rey de
Siria, púsose en salvo a caballo *con* [e]
parte de los jinetes. * 21 El rey de Israel
salió también y destrozó [f] la caballería
y los carros, causando en los sirios gran
derrota.
22 Entonces acercóse el profeta al rey
de Israel y dijo: «Ve, adquiere refuerzos
y considera y mira lo que has de hacer;
porque al cabo del año el rey de Siria
ha de subir contra ti». 23 Y los súbditos
del rey sirio dijéronle: «Dios de monta-
ñas es su dios; por eso nos han vencido;
pero luchemos con ellos en la llanura;
de seguro los venceremos. 24 Haz lo si-
guiente: Quita a cada uno de los reyes
de su puesto y coloca en su lugar bajaes. *
25 Y fórmate un ejército similar al que
ha caído de junto a ti, una caballería
semejante y otro tanto de carros, y pe-
leemos con ellos en la llanura; de seguro

---

20 10 Si el polvo: Ben-Hadad trata de intimidar a Ajab ponderándole el número de sus soldados.
11 No se alabe...: e. d., no debe uno ponderar su victoria antes de dar la batalla.
20 Le correspondía: lit. *a su hombre*, e. d., a quien se dirigía contra él (así V).
24 Bajaes: gobernadores de provincia, a la vez jefes militares, entre los asirios.

os venceremos». El los atendió e hi-
zo así.
26 Sucedió, pues, que, al cabo del año,
Ben-Hadad revistó a los sirios, y subió
a Afeq en son de guerra contra Israel.
27 También los israelitas fueron revista-
dos, y, después de aprovisionados, mar-
charon al encuentro de aquéllos. Los is-
raelitas acamparon enfrente de ellos, co-
mo dos hatillos de cabras, mientras los
sirios llenaban el país. * 28 Entonces un
varón de Dios acercóse [g] al rey de Israel,
y dijo: «Así ha dicho Yahveh: Por cuan-
to los sirios han afirmado: su dios es
un dios de montañas, mas no es dios de
valles; por eso entrego a toda esa gran
muchedumbre en tu mano, para que re-
conozcáis que yo soy Yahveh». 29 Y es-
tuvieron acampados unos frente a otros
siete días; y al séptimo se empeñó la ba-
talla, y los israelitas hicieron a los sirios
cien mil bajas de entre los infantes en
un solo día. 30 Los restantes huyeron a
Afeq, a la ciudad; mas la muralla se
desplomó sobre los siete mil hombres que
quedaban. También Ben-Hadad huyó, y,
llegado a la ciudad, huía de aposento
en aposento.
31 Dijéronle sus servidores: «Mira, por
favor; hemos oído decir que los reyes de
la casa de Israel son reyes clementes;
pongamos, pues, sacos en nuestros lomos
y sogas en *nuestras cabezas* [h], y salgamos
al rey de Israel; tal vez te conceda la
vida». * 32 Ciñéronse, pues, de sacos los
lomos y de sogas sus cabezas y vinieron
al rey de Israel, y dijeron:
Tu siervo Ben-Hadad dice: ¡Concé-
deme la vida, por favor!
Contestó él:
¿Está aún vivo? ¡Es mi hermano!
33 Aquellos hombres tomáronlo como
buen augurio y se apresuraron a hacer
suya la declaración del rey y exclamaron:
¡Es tu hermano Ben-Hadad!
Y él dijo:
¡Id y traédmelo!
Entonces Ben-Hadad salió a él, que
le hizo montar en su carro. 34 Y díjole
aquél:
—Las ciudades que mi padre tomó a
tu padre las devolveré, y te establecerás
calles [de mercado] en Damasco, como
las estableció mi padre en Samaria; y,
en cuanto a mí, mediante este pacto *me
dejarás* libre [i].
Pactó, pues, [Ajab] alianza con él, y
dejóle marchar. *
35 Entonces un hombre perteneciente a
los discípulos de los profetas dijo a su
compañero por orden de Yahveh: «Hié-
reme, por favor»; mas él negóse a he-
rirle. * 36 El le dijo: «Por cuanto no has
obedecido la voz de Yahveh, he aquí
que, en apartándote de mí, un león te
matará». Efectivamente, marchó de junto
a él y lo encontró un león y lo mató.
37 Halló luego a otro hombre y díjole:
«Hiéreme, por favor», y el hombre le dio
tal golpe que le produjo herida cruenta.
38 Fuése, pues, el profeta y salióle al rey
al camino, disfrazado con una venda en
los ojos. 39 Cuando el rey pasaba, gritó
él al monarca y dijo:
—Tu servidor había salido a la guerra
y hallábase en el centro de la refriega,
cuando he aquí que un individuo se llegó
y me trajo a otro, diciendo: «Guarda a
este hombre; si llegase a faltar, tu vida
responderá por la suya o pagarás un ta-
lento de plata». 40 Mas sucedió que mien-
tras tu servidor se volvía de acá para allá,
él desapareció.
A lo que el rey de Israel repuso:
—Esa es tu sentencia; tú mismo la has
pronunciado.
41 Entonces él se quitó rápidamente la
venda de sobre los ojos, y el rey de Israel
reconoció que era uno de los profetas.
42 Este le dijo: «Así ha dicho Yahveh,
Dios de Israel: Por cuanto dejaste esca-
par de tus manos al hombre que yo había
consagrado al anatema, tu vida respon-
derá por su vida, y tu pueblo por su pue-
blo». 43 Y el rey de Israel partió hacia su
casa triste e irritado y entró en Samaria.

Jezabel y la viña de Nabot

21 1 Ocurrió, pasadas estas cosas, que
Nabot yizreelita poseía una viña
en Yizreel, junto al palacio de Ajab, rey
de Samaria. 2 Y Ajab habló a Nabot di-
ciendo:
—Dame tu viña, a fin de que me sirva

---

27 HATILLOS: Driver 'crías'.
31 SACOS: o cilicios. || SOGAS EN... CABEZAS: o cuellos, señal de sumisión al vencedor.
34 ESTABLECERÁS CALLES: alude al derecho de poner bazares para los israelitas.
35 DISCÍPULOS DE LOS PROFETAS: e. d., al gremio o comunidad de profetas, o bien: uno de los miembros de la facción o cofradía de profetas (cf. 1 Sam 10,5). || HIÉREME: para poderse presentar herido ante Ajab y hacerle confesar así más fácilmente su delito de imprudente indulgencia con Ben-Hadad.

de huerto de hortalizas, ya que está pró-
xima y contigua a mi casa, y yo te daré
a cambio de ella otra viña mejor, *o* [a], si
prefieres, te pagaré en plata el precio de ella.
3 Mas Nabot respondió a Ajab:
—¡Líbreme Yahveh de darte la heredad
de mis padres! *
4 Ajab fuése, pues, a casa amargado e
irritado por las palabras que le había res-
pondido Nabot el yizreelita, a saber: «No
te he de dar la heredad de mis padres».
Y se acostó en su lecho, volvió el rostro
a la pared [b] y no probó bocado.
5 Llegósele entonces Jezabel, su esposa,
y le preguntó:
—¿A qué obedece esa tu desazón y que
no pruebes bocado?
6 Respondióle él:
—Porque he hablado a Nabot yizreeli-
ta y le he dicho: Dame tu viña por dinero
o, si prefieres, yo te daré otra viña en su
lugar; y ha contestado: No te he de dar
mi viña.
7 Replicóle Jezabel, su esposa:
—¿Y tú ejerces ahora la potestad regia
sobre Israel? ¡Levántate, toma alimento y
alégrese tu corazón! ¡Yo te daré la viña
de Nabot el yizreelita! *
8 Escribió, pues, ella cartas en nombre
de Ajab y las selló con su sello, y envióla
a los ancianos y nobles que había en la
ciudad de él, corresidentes de Nabot.
9 Y escribió en las cartas diciendo: «Pro-
mulgad un ayuno y sentad a Nabot a la
cabeza del pueblo. * 10 Haced compare-
cer ante él a dos hombres perversos que
atestigüen en contra suya, diciendo: Ha
maldecido a Dios y al rey. Y sacadle fue-
ra, lapidadle y muera de ese modo». *
11 Sus conciudadanos los ancianos y pri-
mates que habitaban en su ciudad hicie-
ron conforme les había enviado a decir
Jezabel, según estaba escrito en las cartas
que les remitiera. 12 Promulgaron un ayu-
no e hicieron sentar a Nabot a la cabeza
del pueblo. 13 Entonces llegaron los dos
hombres perversos, comparecieron frente
a él y declararon en contra de Nabot de-
lante del pueblo, diciendo: «Nabot ha
maldecido a Dios y al rey». Y sacáronlo
fuera de la ciudad, lo apedrearon, y así
murió. 14 Luego enviaron a decir a Jeza-
bel: «Nabot ha sido lapidado y ha muerto».
15 Cuando Jezabel se enteró de que Na-
bot había sido lapidado y había muerto,
dijo a Ajab: «Ve y toma posesión de la
viña de Nabot el yizreelita, que se negó a
darte por dinero; pues Nabot no vive,
sino que es muerto». 16 Al oir Ajab que
había muerto Nabot, se levantó para ba-
jar a la viña de Nabot de Yizreel y tomar
de ella posesión.
17 Entonces Yahveh habló a Elías el tis-
bita, diciendo: 18 «Ve y baja al encuentro
de Ajab, rey de Israel, que está en Sama-
ria. Helo en la viña de Nabot, adonde ha
bajado para tomar de ella posesión. 19 Y le
hablarás en estos términos: Así ha dicho
Yahveh: ¡Has matado, pues, y encima has
tomado posesión! Asimismo le hablarás
diciendo: Así ha dicho Yahveh: En el
mismo sitio donde han lamido los perros
la sangre de Nabot, te han de lamer los
perros la sangre también a ti». * 20 Y Ajab
dijo a Elías:
—¿Me has hallado [en falta], enemigo
mío?
Respondió él:
—Te he hallado, por cuanto te has pres-
tado a obrar lo malo a los ojos de Yah-
veh. 21 He aquí que yo acarrearé sobre
ti la desgracia, asolaré tu posteridad y
aniquilaré de Ajab cuantos orinan en pa-
red, esclavos o libres, en Israel. 22 Y tra-
taré a tu casa como a la casa de Jeroboam,
hijo de Nebat, y cual la casa de Basá,
hijo de Ajiyyá, por el enojo que [me] has
causado y haber inducido a pecar a Israel.
23 También respecto a Jezabel ha ha-
blado Yahveh, diciendo: «Los perros co-
merán a Jezabel en *la parcela* [c] de Yizreel.
24 Al que de Ajab muriere en la ciudad,
lo comerán los perros, y a quien muriere
en el campo, comeránlo las aves del cielo».
25 (Realmente, no hubo nadie como Ajab
que se vendiera para hacer el mal a los
ojos de Yahveh; pues lo incitaba Jezabel,
su mujer. 26 Y obró de modo muy abo-
minable, siguiendo a los ídolos, como ha-
bían hecho los amorreos, a quienes Yah-
veh expulsara delante de los hijos de Is-
rael.)
27 Cuando Ajab hubo oído las palabras
de Elías, rasgó sus vestiduras, se echó un
saco sobre su carne y ayunó, y durmió
con el saco, y andaba abatido. 28 Enton-
ces Yahveh dirigió su palabra a Elías, el
tisbita, diciendo: 29 «¿Has visto cómo se
ha humillado Ajab delante de mí? Por
cuanto se ha humillado en mi presencia, no
traeré la desgracia en sus días; en los de su
hijo acarrearé la desventura sobre su casa».

21 3 LÍBREME YAHVEH: Nabot no quería quebrantar la ley del Levítico (25,23-28).
7 ¿Y TÚ EJERCES...?: como si dijera: ¡Bonito rey de Israel eres tú!
9 AYUNO: prescribíase por alguna calamidad pública, y con ello pretendía la reina dar carácter odioso a la negativa de Nabot. || SENTAD: en calidad de acusado.
10 DOS HOMBRES: la ley exigía dos testigos para condenar a muerte (Dt 19,15-20).
19 HAS TOMADO POSESIÓN: e. d., de la propiedad del muerto. || EN EL MISMO SITIO: cumplióse la profecía en la persona de su hijo Joram (2 Re 9,25).

Josafat y Ajab, aliados contra los sirios

22 1 Pasaron tres años sin guerra en-
tre Siria e Israel. 2 Al tercer año,
Josafat, rey de Judá, bajó a visitar al mo-
narca israelita. 3 Y dijo el rey de Israel
a sus servidores: «¡Sabéis bien que Ramot
de Galaad es nuestra! Y, no obstante, nos
estamos ociosos, sin quitársela al rey de
Siria». 4 Propuso, pues, él a Josafat:
—¿Quieres venir conmigo a la guerra
contra Ramot de Galaad?
5 Y contestó Josafat al rey de Israel:
—¡Tú y yo, mi pueblo y tu pueblo, mi
caballería y tu caballería, somos una mis-
ma cosa!
[5] Dijo asimismo Josafat al monarca
israelita:
¡Consulta, por favor, hoy la palabra
de Yahveh! *
6 Entonces el rey de Israel reunió a los
profetas, en número de unos cuatrocien-
tos hombres, y díjoles:
¿Debo ir a combatir contra Ramot
de Galaad o debo desistir de ello?
Y contestaron:
—Sube, pues *Yahveh* * la entregará en
manos del rey.
7 Mas Josafat preguntó:
¿No hay aquí todavía algún profeta
de Yahveh, para que interroguemos por
su medio?
8 Respondió el rey de Israel a Josafat:
Aún queda un hombre para consultar
a Yahveh por su medio; pero yo le tengo
odio, pues nunca me profetiza cosa bue-
na, sino mala; es Miqueas, hijo de Yimlá.
No hable el rey así —afirmó Josafat. *
9 Llamó, pues, el rey de Israel a un
eunuco, y dijo:
Trae pronto a Miqueas, hijo de
Yimlá.
10 El rey de Israel y Josafat estaban sen-
tados cada uno en su trono, vestidos con
vestiduras reales, en una era a la entrada
de la puerta de Samaria, y todos los pro-
fetas estaban profetizando delante de ellos.
11 Sedecías, hijo de Kenaaná, hízose unos
cuernos de hierro, y dijo: «Así ha dicho
Yahveh: Con éstos acornearás a los sirios
hasta exterminarlos». * 12 Y todos los pro-
fetas profetizaban igualmente, diciendo:
«Sube a Ramot de Galaad y lograrás éxi-
to, pues Yahveh la ha entregado en tus
manos».
13 Entre tanto, el mensajero que había
ido a llamar a Miqueas le habló diciendo:
—Considera, por favor, que las pala-
bras de los profetas anuncian unánime-
mente buen suceso al rey; sea, pues, tu
palabra cual la de uno de tantos y predice
cosa buena.
14 Pero Miqueas replicó:
—¡Vive Yahveh, que lo que Yahveh me
indique eso he de hablar!
15 Llegado al rey, díjole éste:
—Miqueas, ¿debemos ir a combatir a
Ramot de Galaad o debemos desistir?
Respondió él:
—Sube y tendrás éxito, pues Yahveh
la ha de entregar en manos del rey. *
16 Mas el monarca le dijo:
—¿Cuántas veces he de conjurarte que
no me digas sino la verdad en nombre de
Yahveh?
17 Entonces contestó:

—He visto a todo Israel
disperso por las montañas
cual rebaño sin pastor.

Y decía Yahveh:

«Estos no tienen dueño.
Tornen en paz cada uno a su casa».

18 Entonces el rey de Israel dijo a Jo-
safat:
—¿No te dije yo que no me profetiza-
cosa buena, sino mala?
19 Replicó [Miqueas]:
—Por esto, escucha la palabra de Yah
veh: He visto a Yahveh sentado sobre su
trono y a todo el ejército del cielo en pie
junto a El, a su derecha e izquierda.
20 Y preguntó el Señor: ¿Quién seducirá
a Ajab para que suba y caiga en Ramot
de Galaad? Y uno contestó de un modo
y otro proponía de otro. 21 Entonces sur-
gió un espíritu y, presentándose ante Yah-
veh, declaró: «Yo le seduciré». Preguntó-
le Yahveh: «¿De qué manera?» * 22 «Sal-
dré—respondió—y seré espíritu mendaz
en boca de todos sus profetas». Díjole
[Yahveh]: «Lograrás seducirlo; sal y haz-
lo así». 23 Ahora, pues, he aquí que Yah-
veh ha colocado un espíritu de mentira
en la boca de todos los profetas, porque
ha decretado tu desventura».

---

22 5 TÚ Y YO: Josafat tenía un hijo casado con una hija de Ajab. Desde este reinado cesan las luchas fratricidas entre Judá e Israel.
8 MIQUEAS: profeta diverso de uno de los profetas menores, que vivió más tarde.
11 CUERNOS DE H.: símbolo de fuerza y alusión a la profecía de Moisés concerniente a Efraím y Manasés (Dt 33,17), que aplicó al rey Ajab y su vecino de Israel.
15 SUBE Y TENDRÁS ÉXITO: respuesta irónica que el mismo Ajab penetró.
21 UN ESPÍRITU: el del mal (cf. San Juan de la Cruz, edic. BAC, p.640), como en Job 1,6-12

24 Entonces se acercó Sedecías, hijo de
Kenaaná; dio una bofetada a Miqueas y
exclamó:
—¿Por dónde ha pasado de mí el espí-
ritu de Yahveh para hablarte a ti?
25 Miqueas contestó:
—Ya lo has de ver en aquel día, cuan-
do entres de aposento en aposento para
esconderte.
26 Entonces dispuso el rey:
—Coge a Miqueas y condúcelo a Am-
món, prefecto de la ciudad, y Joás, hijo
del rey, 27 y di: Así ha dicho el rey: Poned
a éste en la cárcel y tenedle a corta ración
de pan y agua hasta que yo vuelva en paz.
28 Y replicó Miqueas:
—¡Si retornas con felicidad, no ha ha-
blado Yahveh por mí!
Y exclamó:
—¡Oídlo, oh pueblos todos!
29 Subieron, pues, el rey de Israel y Jo-
safat, rey de Judá, a Ramot de Galaad.
30 Y dijo el rey de Israel a Josafat: «*Voy
a disfrazarme* [b] para entrar en batalla, pe-
ro tú lleva tus propias vestiduras». El mo-
narca israelita, en efecto, se disfrazó y
entró en batalla. 31 Y el rey de Siria había
dado instrucciones a los treinta y dos co-
mandantes de sus carros, diciendo: «No
combatáis a pequeño ni a grande, sino a
sólo el rey de Israel». 32 Y resultó que
cuando vieron los jefes de los carros a
Josafat, se dijeron: «Seguramente ése es
el rey de Israel»; y se dirigieron contra él
para atacarle, y Josafat dio voces; 33 y
viendo los comandantes de los carros que
no era el soberano israelita, dejaron
de perseguirle. 34 Pero un hombre flechó
el arco al azar e hirió al rey de Israel por
entre las comisuras *de* [c] la loriga. [El rey]
dijo entonces al conductor de su carro:
«Da la vuelta y sácame del campo, porque
estoy herido». 35 La batalla arreció aquel
día, y el rey hubo de mantenerse erguido
en su carro frente a los sirios [d] y murió
por la tarde; la sangre de la herida se de-
rramó por el fondo del carro. 36 Al po-
nerse el sol, pasó *el pregonero* [e] por el
campo, diciendo: «¡Cada uno a su ciudad
y cada uno a su tierra!» 37 Murió, pues,
el rey, y fue llevado a Samaria, donde
sepultaron al soberano. 38 Lavóse el carro
junto a la alberca de Samaria, y los perros
lamieron su sangre y las prostitutas se
bañaron en ella, conforme al oráculo que
Yahveh había pronunciado.
39 El resto de los hechos de Ajab, todo
cuanto hizo, el palacio de marfil que cons-
truyó y todas las ciudades que edificó, he
aquí que está escrito en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel. * 40 Así,
pues, Ajab durmióse con sus padres y rei-
nó en su puesto Ocozías, su hijo.
41 Josafat, hijo de Asá, comenzó a rei-
nar sobre Judá el año cuarto de Ajab,
rey de Israel. * 42 Tenía Josafat treinta y
cinco años cuando subió al trono y reinó
veinticinco años en Jerusalén. El nombre
de su madre era Azubá, hija de Siljí.
43 Siguió enteramente la conducta de Asá,
su padre, sin apartarse de ella, obrando
lo recto a los ojos de Yahveh. 44 Sin em-
bargo, los lugares altos no se quitaron;
el pueblo seguía aún ofreciendo sacrifi-
cios y quemando incienso sobre las altu-
ras. 45 Y Josafat vivió en paz con el rey
de Israel.
46 El resto de los hechos de Josafat, las
hazañas que realizó y las guerras que llevó
a cabo están consignados en el libro de
las crónicas reales de Judá. 47 Además,
limpió el país del residuo de hieródulos
que había quedado en los días de Asá,
su padre.
48 No había [entonces] rey de Edom;
un gobernador hacía las veces de tal [f]. *
49 Josafat hizo naves de gran tonelaje para
ir a Ofir por oro; mas no logró partir,
pues la flota se destrozó en Esyón-gué-
ber. * 50 Entonces Ocozías, hijo de Ajab,
dijo a Josafat: «¡Vayan mis siervos con
los tuyos en las naves!»; pero no quiso
Josafat.
51 Durmióse Josafat con sus padres, y
fue sepultado con ellos en la ciudad de
David, su antepasado. Joram, su hijo, rei-
nó en su lugar. *
52 Por su parte, Ocozías, hijo de Ajab,
empezó a reinar sobre Israel en Samaria
el año diecisiete de Josafat, rey de Judá,
y reinó dos años sobre Israel. * 53 Y obró
lo malo a los ojos de Yahveh, pues siguió
el camino de su padre y el de su madre y
de Jeroboam, hijo de Nebat, que indujo
a pecar a Israel. 54 Sirvió a Baal, se pros-
ternó ante él y agravió a Yahveh, Dios de
Israel, exactamente como hiciera su pa-
dre.

---

39 Palacio de marfil: u ornado con profusión de marfil, cual lo confirmaron las excavaciones de 1908 y 1931 en el palacio de Samaria, atribuido a Ajab.

41 Josafat de Judá reinó h.873 u 870-849, y Ajab de Israel, h.869-850 a 883-854.

48 No había rey: por estar aquella tierra sometida a Josafat.

49 De gran tonelaje: lit. de Tarsis; cf. 10,22. || Ofir: cf. 9,28.

51 Joram: hebr. *Yehoram* y otras veces *Yoram*. Nosotros lo transcribiremos en ambos casos con la forma vulgar Joram. Lo mismo ocurre con su homónimo de Israel.

52 Dos años: h.850-849; según otros, 854-853.

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a] c Seb ca 250mss vers; H *ahora*] [b] así H c mlt mss vers; Kit l *Q. tus servidores*] [c] Kit l c 3mss S *haga* o c $G^{1mss}E^{lg}$ *confirme Y. las palabras de mi señor el rey*] [d] Kit c G^{ba}ST *danzando en coros*] [e] c QG^{ba}V(T); KS (=Kit) *tu Dios*] [f] ins c G^{l} (Kit).

CAP. 2: [a] H add *diciendo;* dl c G^{l}V] [b] c $G^{l}L^{lg}$ (cf Kit); H *poniendo*] [c] Kit y otros *sangre inocente*] [d] Kit y otros *mis*] [e] G^{l}SVS^{h} *Salomón.*

CAP. 3: [a-a] dl, anota Kit. Otros interpretan: que no *habrá...*

CAP. 4: [a] c G; Var^{g}(cf V) *y*] [g] ins *y hasta* c Kit] [c] ins c G^{b}.

CAP. 6: [a] ins c S] [b] c G; H *la edificación de tres pisos*] [c] c GT; H *medio*] [d] c G; H *paredes*] [e] c V (cf Kit); H *delante de mí*] [f] H add *la casa, o sea;* «dl c G...(V)» anota Kit] [g] c Kit (cf)] [h] Kit c G; H *le revistió*] [i] así GV] [j] prps ins (cf Kit)] [k] cf GV.

CAP. 7: [a] *tres* c G Kit] [b] «l prb c G *capiteles*» (Kit)] [c] c G; H *jambas*] [d] c S(V); H *el suelo*] [e] ins c G] [f] c 2mss; H *columnas*] [g] c ca 50mss S; H *granadas*] [h] c G; H «*lo mismo s. las mold. por encima*»] [i] c Kit; H *el capitel* o coronamiento] [j] c 43mss GV; H *fuentes*] [k] H add *para cubrir las dos bolas q. había sobre las columnas;* «dl, cf 41» (Kit).

CAP. 8: [a] Kit ins c GL^{lg} *¿No está escrito en el libro del Canto...?*] [b] ins c 35mss GT^{l}SVCr] [c] c GS; H *en la tierra*] [d] c 3mss vers Cr; H sing] [e] c Cr (cf GV); H *sus cautivadores*] [f] add H *y siete días, catorce días;* pero cf v 66] [g] ins c GSV.

CAP. 9: [a] ins c vers Or] [b] ins c GSVCr] [c] ins c 15 mss G^{ba}SV] [d] c GTVCr; H *enviaré*] [e] c LSAr: V [illegible] *templum;* H *excelsa*] [f] con K (Kit); QCr vers *Tadmor.*

[illegible] 10: [a-a] prb dl, anota Kit c 2Cr 9,1] [b] Kit c G *el vestido de él*] [c] Kit l c GLS *tus mujeres*] [illegible] SymV] [e-e] Kit l c G *unas cabezas de ternero*] [f-f] c Kit (cf GV); H «*y la caravana*»] [g] así [illegible] V...; H *una caravana.*

[illegible] 11: [a] c Kit (cf GS); H (y V) *estuvo*] [b] Kit c GS *se reunieron*] [c] c Kit; H *a ellos*] [d-d] c $G^{(b)l}$L; H [illegible] *aron... se establecieron... reinaron*] [e] c Kit (cf V); H *a*] [f] ins c vers] [g] c Kit (cf GSS^{h}Ar); H [illegible] *reció*] [h] c GS; H *Siria*] [i-i] c GLSV; H plural.

CAP. 12: [a] c $G^{a}S^{h}$V 2Cr 10,2; H *se quedó en Eg.*] [b] c algs mss vers; H *Dios*] [c] c G^{al}S; H *a ellos*] [d] ins c G^{l} (Kit).

CAP. 13: [a] c GSV; H plur] [b] c Kit; H *ordenó*] [c] c GLSV; H *llegó su hijo y le contó*] [d] ins *(y)* c G^{l}SV] [e] c GTLV; H *vieron*] [f] c (G)S (cf V); H *palabra para mí*] [g] c ca 50mss vers; H *no*] [h] ins c GLV] [i] c V; H *y llegó*] [j] en vez de *mis huesos*, Kit l c GL^{lg} (cf II,23,18): *me a fin de que mis huesos permanezcan incólumes junto a los suyos*] [k] c GLVS; H plur] [l] c GLT^{bw}S; H *con este h.*] [m] c GS; H *pecado de la c.*

CAP. 14: [a] ins c Kit] [b] así (o *Sosaq)* c KG; HQ *Sisaq.*

CAP. 15: [a] ins c 52mss vers Cr *y*] [b] c G; H *sobre*] [c] c GV; H *y se quedó*] [d] ins c G^{b}] [e] *todo* add H; «dl (- G^{bl})» anota Kit.

CAP. 16: [a] c 9mss S; H *y sobre*] [b] ins c 43mss G] [c] H add *hijo de Omrí;* dl c G^{bl} Kit.

CAP. 17: [a] por *de los mor. en;* Kit l c G *de Tisbé de*] [b] prb l *su hijo* (G plur).

CAP. 18: [a] G *vamos;* Kit ins *y pasemos*] [b] c 23mss vers; H *hizo*] [c] G^{b} (o Kit) ins *e hiciéronlo así.*

CAP. 19: [a] c GSS^{h}; *y todo lo que*] [b] ins c 24mss vers] [c] c pl mss GSV...; H *y vio*] [d] ins c GV.

CAP. 20: [a] Kit l *tus muj. y tus hijos para ti son*, mas cf v 5] [b] c GSV; H *tus*] [c] ins c G^{bl}] [d] G «*entraron a decir a*» (así Kit)] [e] *con él* ins c G^{a}TV] [f] G *cogió* (así Kit)] [g] H add *y dijo;* dl c S (cf GV)] [h] c 60mss GSV; H sing] [i] c Kit; H *yo te dejaré* (serían palabras de Ajab).

CAP. 21: [a] ins c Kit (cf SG)] [b] así add V; cf II,20,2] [c] c 9mss VST, cf II,9,36; II *la barbacana* o antemural.

CAP. 22: [a] c 29mss ASymTh T (cf V); H *el Señor* (Adonay)] [b] así quizá c Kit y otros; o quizá «disfrázate para entrar en combate y vístete *mis* (cf G) vestiduras»] [c] cf Kit; H *las junturas y la loriga;* V «el pulmón y el estómago (G: coraza)»] [d] *hasta la tarde* ins Kit c Cr (cf G)] [e] así parecen l GVST; H *el griterío*] [f] o quizá l «*sino* un gob. del rey *Josafat*»].



II REYES

Elías intima a Ocozías su muerte

1 1 Después de la muerte de Ajab,
Moab se rebeló contra Israel.
2 Ocozías cayóse por la reja de su cá-
mara superior en Samaria, y quedó en-
fermo. Envió, pues, mensajeros, a quie-
nes dijo: «Id a consultar a Baal-zebub,
dios de Eqrón, si curaré de esta [a] mi en-
fermedad. 3 Entonces el ángel de Yahveh
dijo a Elías tisbita: «Apréstate, sube al
encuentro de los mensajeros del rey de
Samaria, y diles: ¿Es por falta de dios en
Israel por lo que vais a consultar a Baal-
zebub, dios de Eqrón? 4 En vista de eso,
así dice Yahveh: No has de bajar del le-
cho adonde subiste, sino que morirás cier-
tamente». Y Elías se marchó.
5 Los mensajeros se volvieron a Oco-
zías, quien les preguntó:
—¿Por qué, pues, os habéis vuelto?
6 Contestáronle:
—Ha salido a nuestro encuentro un
hombre y nos ha dicho: Id, volveos al rey
que os ha enviado y decidle: Así dice Yah-
veh: ¿Es por falta de dios en Israel por
lo que tú mandas a consultar a Baal-ze-
bub, dios de Eqrón? En vista de eso, de
la cama a que subiste no has de bajar, si-
no que morirás sin remedio.
7 Preguntóles él:
—¿Qué señas tenía el hombre que ha
salido a vuestro encuentro y os ha habla-
do estas palabras?
8 Contestáronle:
—Era un hombre provisto de una piel
velluda y un cinto de cuero ceñido a sus
lomos.
Ocozías exclamó:
—¡Es Elías tisbita!
9 Entonces envió en su busca un capi-
tán de cincuenta hombres con su gente,
el cual subió a donde el profeta, que se ha-
llaba sentado sobre la cima del monte.
Díjole:
—Hombre de Dios, el rey ha dicho:
¡Baja!
10 Respondió Elías y dijo al capitán de
los cincuenta:
—Si soy hombre *(ish)* de Dios, baje
fuego *(esh)* del cielo y devóreos a ti y
tus cincuenta.
Y descendió fuego del cielo y le con-
sumió a él y a sus cincuenta. 11 Tornó
[Ocozías] a enviar a Elías otro jefe de cin-
cuenta con su gente [b], el cual habló a
aquél:
—Hombre de Dios: Así dice el rey:
¡Date prisa a bajar!
12 Mas Elías replicó, y *le* [c] dijo:
—Si soy hombre de Dios, baje fuego
del cielo y devórete a ti y tus cincuenta.
Y descendió fuego [d] del cielo, y le con-
sumió a él y a sus cincuenta. 13 Y tornó
a enviar tercer capitán de cincuenta con
su gente; y subió, y cuando llegó este ter-
cer capitán de los cincuenta, dobló sus
rodillas ante Elías y le suplicó y dijo:
—Hombre de Dios, aprecia debidamen-
te, por favor, mi vida y la vida de estos
cincuenta servidores tuyos. 14 He aquí que
ha descendido fuego del cielo y ha devo-
rado a los dos primeros capitanes de cin-
cuenta con su gente; mas ahora perdó-
name la vida.
15 Entonces el ángel de Yahveh dijo a
Elías: «Baja con él; no le temas». Fue,
pues, y bajó con él al rey. 16 Dijo [Elías]
al soberano: «Así dice Yahveh: Por cuan-
to has enviado mensajeros a consultar a
Baal-zebub, dios de Eqrón, como si hu-
biese en Israel falta de dios, cuya palabra
poder consultar, por eso no bajarás del
lecho adonde subiste, sino que morirás de
cierto».
17 Murió, pues, conforme a la palabra
de Yahveh, que Elías había pronunciado,
y subió al trono en su lugar Joram (el año
segundo de Joram, hijo de Josafat, rey de
Judá), pues [Ocozías] no tenía ningún
hijo. *
18 El resto de los hechos de Ocozías se
halla escrito en el libro de las crónicas
de los reyes de Israel.

---

1 17 El año segundo de Joram: o hay aquí error de copista o fue este príncipe asociado al mando por su padre en el decimosexto año del gobierno de Josafat. De no ser así, habría contradicción con 3,1. Joram de Judá reinó h.853 (otros, 849)-842.

Elías arrebatado al cielo. Sucédele Eliseo

2 [1] Sucedió que cuando arrebató al cie-
lo Yahveh a Elías en un torbellino,
habían partido Elías y Eliseo de Guilgal.
[2] Y Elías dijo a Eliseo:
—Quédate aquí, por favor, pues Yah-
veh me envía hasta Bet-El.
Mas Eliseo replicó:
—¡Vive Yahveh y vive tu alma, que no
te he de abandonar!
Bajaron, pues, a Bet-El, [3] y los discí-
pulos de los profetas que en Bet-El había
salieron al encuentro de Eliseo y le dije-
ron:
—¿Sabes que hoy va a arrebatar Yah-
veh a tu amo de sobre tu cabeza?
Y contestó:
—También yo lo sé; callad.
[4] Y Elías díjole [nuevamente]:
—Eliseo, quédate aquí, por favor, pues
Yahveh me envía a Jericó.
Y respondió él:
—¡Vive Yahveh y vive tu alma, que no
te he de abandonar!
Y vinieron a Jericó. [5] Los discípulos de
los profetas que en Jericó había acercá-
ronse a Eliseo y dijéronle:
—¿Sabes que hoy Yahveh va a tomar
a tu amo de encima de tu cabeza?
Y contestó:
—También yo lo sé; callad.
[6] Y Elías le dijo [de nuevo]:
—Quédate aquí, por favor, pues Yah-
veh me envía al Jordán.
Y replicó él:
—¡Vive Yahveh y vive tu alma, que
no te he de abandonar!
Y marcharon los dos. [7] Partieron asi-
mismo cincuenta hombres de entre los dis-
cípulos de los profetas y paráronse en-
frente, a lo lejos, mientras ellos dos detu-
viéronse junto al Jordán. [8] Entonces Elías
cogió su manto, lo plegó y golpeó [con él]
las aguas, las cuales se dividieron a un la-
do y otro, y pasaron ambos en seco.
[9] Cuando hubieron pasado, Elías dijo
a Eliseo:
—Pide lo que deseas haga yo a tu fa-
vor antes de que sea arrebatado de jun-
to a ti.
Contestó Eliseo:
—¡Alcance yo, te ruego, doble porción
en tu espíritu! *
[10] [Elías] respondió:
—Cosa difícil has ido a pedir. Si me vie-
res al ser arrebatado de junto a ti, así te
ocurrirá; y si no, no será así.
[11] Y sucedió que iban ellos hablando, y
he aquí que un carro de fuego y unos ca-
ballos de fuego también separaron a en-
trambos, y subió Elías en un torbellino al
cielo. [12] Eliseo lo veía y gritaba: «¡Padre
mío, padre mío, carro y caballería de Is-
rael!» Y no lo vio más. Entonces agarró
sus vestiduras y las desgarró en dos peda-
zos. * [13] Luego alzó el manto de Elías, que
se le había caído de encima, y, volviéndo-
se, se paró a la orilla del Jordán. [14] En-
tonces cogió el manto que habíasele caí-
do a Elías, golpeó las aguas y exclamó:
«¿Dónde está Yahveh, Dios de Elías?» Y
habiendo golpeado también él las aguas,
éstas se escindieron a un lado y otro, y
Eliseo pasó.
[15] Cuando lo vieron los discípulos de
los profetas, que estaban en Jericó, a
cierta distancia, exclamaron: «¡El espíritu
de Elías ha posado sobre Eliseo!»; y,
viniendo a su encuentro, se prosternaron
ante él en tierra. [16] Dijéronle:
—Ten a bien considerar que hay entre
tus servidores cincuenta hombres esfor-
zados; permite que vayan y busquen a
tu señor, no sea que lo haya arrebatado
el espíritu de Yahveh y lo haya arrojado
en alguna de las montañas o en algún
valle.
Mas él respondió:
—¡No los enviéis!
[17] Pero ellos le porfiaron por mucho
tiempo, y él hubo de decirles:
—¡Enviadlos!
Entonces ellos mandaron cincuenta
hombres, que lo buscaron durante tres
días y no lo hallaron. [18] Volviéronse, pues,
a Eliseo, que se había quedado en Jericó,
y les dijo:
—¿No os dije que no fuerais?
[19] Y los hombres de la ciudad expu-
sieron a Eliseo:
—Mira, por favor; la situación de la
ciudad es buena, como ve mi señor; pero
las aguas malas hacen el país estéril. *
[20] Contestó él:
—Traedme una escudilla nueva y po-
ned en ella sal.
Y se la trajeron. [21] Entonces él salió
al manantial de las aguas, arrojó allí la
sal y exclamó: «Así dice Yahveh: Yo

---

2 [9] Doble porción: e. d., herede yo de tu espíritu, en calidad de primogénito tuyo, una porción doble respecto a la de los otros herederos (cf. Dt 21,17).

[12] Carro y caballería: el carro y los caballos de fuego de la visión de Eliseo sugiérenle llamar a Elías «artillería y caballería (Kit. lee c. GV *caballo)* de Israel», e. d., su fuerza y defensa principales (cf. 13,14).

[19] **El país: e. d., el terreno; o las mujeres (haciéndoles abortar), según creencia popular.**

saneo estas aguas, de las cuales no saldrá
ya muerte ni esterilidad». 22 Y las aguas
quedaron saneadas hasta el día de hoy,
conforme a la palabra que Eliseo pro-
nunció. *
23 Desde allí subió Eliseo a Bet-El, y
cuando subía por el camino, unos mo-
zalbetes salieron de la ciudad y se mo-
faron de él y le dijeron: «¡Sube, calvo!
¡Sube, calvo!» 24 El volvióse para atrás,
los vio y los maldijo en nombre de Yah-
veh; y salieron dos osas de la selva y
despedazaron de entre ellos a cuarenta y
dos muchachos. 25 De allí marchó al mon-
te Carmelo, desde donde volvió a Sa-
maria.

Joram, rey de Israel. Guerra con Moab

3 1 Joram, hijo de Ajab, comenzó a
reinar sobre Israel, en Samaria, el
año dieciocho de Josafat, rey de Judá,
reinó doce años. *



Inscripción del rey moabita Mesá

2 Y obró el mal a los ojos de Yahveh,
aunque no tanto como su padre y su
madre; pues quitó la *massebá* de Baal
que su padre había hecho. 3 Sin embargo,
se mantuvo apegado a los pecados de
Jeroboam, hijo de Nabat, por los cuales
hizo pecar a Israel, sin apartarse de ellos.
4 Ahora bien, Mesá, rey de Moab, era
pastor, y pagaba al rey de Israel un tri-
buto de cien mil corderos y cien mil
carneros con su lana. * 5 Mas, muerto
Ajab, rebelóse el rey de Moab contra el
monarca israelita. 6 Así, pues, en aquel
día salió el rey de Joram de Samaria y
pasó revista a todo Israel. 7 Y fue y
envió aviso a Josafat, rey de Judá, di-
ciendo:
—El rey de Moab se ha sublevado
contra mí; ¿quieres venir conmigo a la
guerra contra Moab?
Contestó:
—Subiré. Yo, mi pueblo y mis caballos
seremos una misma cosa contigo, tu pue-
blo y tus caballos.
8 Y preguntó:
—¿Por qué camino subiremos?
—Por el camino del desierto de Edom
—respondió. *
9 Partieron, pues, el rey de Israel, el
rey de Judá y el rey de Edom, y, tras
haber hecho un rodeo de siete días de
camino, faltó el agua para el ejército y
el ganado que los seguía. 10 Exclamó en-
tonces el rey de Israel:
—¡Ay! Ciertamente ha convocado Yah-
veh a estos tres reyes para entregarlos en
manos de Moab.
11 Mas Josafat preguntó:
—¿No hay aquí algún profeta de Yah-
veh, para que consultemos al Señor por
su medio?
Y respondió uno de los servidores del
rey de Israel, y dijo:
—Aquí está Eliseo, hijo de Safat, que
vertía agua sobre las manos de Elías. *
12 Aseguró Josafat:
—*Por su medio* [a] se obtendrá la pala-
bra de Yahveh.

---

22 LAS AGUAS: es la fuente llamada hoy del Sultán, al pie de la vieja Jericó.

3 1 DOCE AÑOS: h.853-842. Otros señalan 849-842.
4 MESÁ: su triunfo sobre Israel tras la caída de la dinastía de Omrí (h.835 a. C.) celébralo la famosa estela del Louvre.
8 CAMINO DEL DESIERTO: había otro por el monte del mar Muerto vadeando el Jordán.
11 VERTÍA AGUA...: e. d., por sinécdoque, estaba ligado íntimamente a su servicio.

Bajaron, pues, a él el rey de Israel,
Josafat, *rey de Judá* [b], y el rey de Edom.
13 Eliseo dijo al rey de Israel:
¿Qué tengo yo que ver contigo? Ve
a los profetas de tu padre y tu madre.
Mas díjole el rey de Israel:
—No; ¡es que Yahveh ha convocado
a estos tres reyes para entregarlos en
poder de Moab!
14 Eliseo replicó:
—Vive Yahveh de los ejércitos, a quien
sirvo, si no fuera porque respeto la pre-
sencia de Josafat, rey de Judá, ni te
guardaría consideración ni me dignara
mirarte. 15 Ahora, pues, traedme un ta-
ñedor de arpa.
Y sucedió que mientras el tañedor to-
caba, la mano de Yahveh se posó sobre
Eliseo, 16 que dijo: «Esto dice Yahveh:
Id y haced en este valle muchos aljibes,
17 pues así dice Yahveh: No veréis viento
ni lluvia, mas ese mismo valle se henchirá
de agua, y beberéis vosotros, vuestros
ganados [c] y vuestras bestias de tiro. * 18 Pe-
ro aún ha parecido poco esto a los ojos
de Yahveh, y va a entregar a Moab en
vuestras manos. 19 Y destruiréis toda ciu-
dad fortificada y todas las ciudades más
importantes, talaréis todo árbol frutal,
cegaréis todos los manantiales de agua
y echaréis a perder con piedras los mejo-
res campos».
20 A la mañana siguiente, en el mo-
mento en que se ofrece la oblación, he
aquí que llegó el agua de la parte de
Edom y llenóse de agua el país. 21 Ahora
bien, todos los moabitas, teniendo no-
ticia de que los reyes habían subido a
combatir contra ellos, se movilizaron
cuantos eran ya capaces de ceñir tahalí
y de esa edad para arriba, y se situaron
en la frontera. * 22 Levantados de ma-
drugada, como brillase el sol sobre las
aguas, los de Moab divisaron las aguas
desde lejos rojas como sangre. * 23 Di-
jeron, pues: «¡Eso es sangre!; seguramente
que los reyes se han peleado entre sí y se
han matado unos a otros. Ahora, pues,
¡a la presa, Moab!» 24 Mas cuando llega-
ron al campamento de Israel surgieron
los israelitas y derrotaron a los moabitas,
que huyeron ante ellos. Aquéllos pe-
netraron [d] [en el país], batiendo a Moab.
25 Luego demolieron las ciudades, y, arro-
jando cada uno su piedra en todo campo
fértil, los llenaron de ellas; y cegaron
todos los manantiales y talaron todo ár-
bol frutal; hasta el punto de que [sólo]
quedó la muralla de [e] Quir-jaréset, y los
honderos la cercaron y batieron. * 26 El
rey de Moab, viendo que la lucha era
demasiado recia, tomó consigo setecien-
tos hombres que blandían espada para
abrirse paso hacia el rey de Edom, mas
no lo lograron. 27 Entonces tomó a su
hijo primogénito, que había de reinar en
su lugar, y lo ofreció en holocausto sobre
la muralla. Por ello sobrevino gran cólera
contra los israelitas, que se retiraron de
aquél y se volvieron a su país. *

Milagros de Eliseo

4 1 Una mujer [a] de un discípulo [a] de los
profetas clamó a Eliseo, diciendo:
Mi marido, tu siervo, ha muerto, y
tú sabes que tu servidor era temeroso de
Yahveh. Ahora bien, ha venido el acree-
dor para convertir en esclavos a mis dos
hijos. *
2 Contestóle Eliseo:
¿Qué puedo hacerte yo? Cuéntame,
¿qué tienes en casa?
Respondió ella:
Tu sierva no tiene nada en casa, a
no ser una orza de aceite.
3 Dijo entonces él:
—Ve y pide fuera prestadas a todas las
vecinas vasijas vacías, sin quedarte corta.
4 Luego entrarás y cerrarás la puerta tras
ti y tus hijos, y verterás [aceite] sobre
cada una de estas mismas vasijas, po-
niendo aparte las llenas.
5 Marchó, pues, la mujer de junto a él,
y, cerrando la puerta tras sí y sus hijos,
mientras ellos le acercaban [las vasijas],
ella vertía [el aceite]. 6 Y cuando estu-
vieron llenas las vasijas, dijo ella a uno
de sus hijos:
—Acércame aún otra vasija.
Y contestóle él:
—No hay más vasijas.
Y entonces se detuvo el aceite. 7 Vino,

---

17 GANADOS...: el ganado que un ejército lleva consigo. Pero cf. nota crítica.
21 Y DE ESA EDAD PARA ARRIBA: c. d., no sólo los que por su edad eran ya aptos para empuñar las armas, capaces de ceñir tahalí, sino los de esa edad en adelante.
22 ROJAS: del color de las tierras que habían atravesado, avivado por los rayos del sol naciente.
25 QUIR-JARÉSET, hoy Querat, era la capital del reino moabita.
27 CÓLERA: parece referirse a la ira celeste despertada por haber los asediantes excitado a Moab a la desesperación.

4 1 EL ACREEDOR, según ley, no tenía derecho para reducir por fuerza a esclavitud al deudor insolvente; pero se había introducido tan fea costumbre.

pues, ella y se lo refirió al hombre de
Dios, quien le dijo: «Ve y vende el aceite
y paga *a tu acreedor* [b], y tú y tus hijos
vivid de lo restante».
8 Y sucedió cierto día que pasaba Eliseo
por Sunam; y había allí una mujer importante que le instó porfiadamente a
comer, y siempre que pasaba él se llegaba
allí a comer. * 9 Y dijo ella a su marido:
«Mira, por favor; yo sé que es un santo
varón de Dios el que pasa siempre junto
a nosotros. 10 Hagamos, si te parece, una
habitacioncita de paredes, y pongámosle
allí una cama, una mesa, una silla y un
candelabro, para que, cuando venga a
nosotros, se recoja en ella». * 11 Y acaeció
un día que llegó allá [Eliseo] y se retiró
al aposento y se acostó allí. 12 Y dijo a
Guejazí, su siervo: «Llama a nuestra sunamita». Llamóla, pues, y ella se presentó ante él. 13 Y [Eliseo] habíale dicho
[a Guejazí]:

—Dile, pues: Mira, has mostrado por nosotros toda esta solicitud, ¿qué cabría hacer por ti? ¿Necesitas se hable por ti al rey o al jefe del ejército?

Ella contestó:

—Yo habito en medio de mi pueblo. *

14 Preguntó [Eliseo]:

—¿Qué se podría hacer por ella?

—En verdad, no tiene hijos y su marido es viejo—insinuó Guejazí.

15 Dijo, pues, [Eliseo]:

—Llámala.

La llamó y se presentó a la puerta.
16 El la dijo:

—Al año próximo, por esta fecha, abrazarás a un hijo.

Contestó ella:

—No, mi señor, varón de Dios, no debes engañar a tu sierva.

17 Mas la mujer concibió y dio a luz
un hijo al año siguiente por aquel tiempo,
como Eliseo la había anunciado.
18 Y creció el niño, y sucedió cierto
día que, habiendo salido en busca de
su padre, donde los segadores, 19 dijo él
a su padre: «¡Mi cabeza, mi cabeza!»
Y él dijo al criado: «Llévalo a su madre». 20 El le cogió y lo llevó a su madre,
y estuvo sobre sus rodillas hasta el mediodía, y murió. 21 Entonces ella subió y
lo acostó sobre la cama del varón de
Dios y, dejándole cerrado dentro, se salió.
22 Luego llamó a su marido, y dijo:

—Envíame, por favor, uno de los muchachos, y una de las asnas, para que yo vaya corriendo hasta el hombre de Dios y vuelva.

23 Preguntó él:

—¿Por qué has de ir a él hoy? No es novilunio ni sábado.

Ella repuso:

—¡Queda en paz! *

24 E hizo aparejar el asna e indicó a
su criado: «Guía y anda, no me detengas
mientras cabalgo, sino cuando yo te diga».
25 Partió, pues, y llegó al hombre de Dios,
en el monte Carmelo. Cuando el varón de
Dios la divisó desde lejos, dijo a Guejazí,
su siervo:

—¡He ahí a nuestra sunamita! 26 Corre
ahora, por favor, a su encuentro y dile:
¿Estás bien? ¿Está bien tu marido? ¿Está
bien el niño?

Y ella contestó:

—Bien.

27 Y llegó ella al varón de Dios, en la
montaña, y se abrazó a sus pies. Guejazí
se acercó para rechazarla, pero el hombre
de Dios dijo:

—Déjala, pues tiene el alma amargada, y Yahveh habíamelo encubierto y no me lo había manifestado.

28 Ella exclamó:

—¿Había pedido yo un hijo a mi señor? ¿Acaso no dije: No me engañes?

29 Entonces él ordenó a Guejazí:

—Cíñete los lomos, coge mi bastón en tu mano y parte. Si encuentras a alguno, no lo saludes, y si alguien te saluda, no le contestes; y pon mi bastón sobre el rostro del niño.

30 Mas la madre del chico dijo:

—¡Vive Yahveh y vive tu alma que no te he de dejar!

Entonces él se levantó y marchó tras
ella. 31 Guejazí, en tanto, se había adelantado a ellos y puso el bastón sobre el
rostro del niño, mas no dio muestras de
voz ni sentido; por lo cual aquél volvióse
al encuentro de Eliseo y se lo anunció,
diciendo: «El niño no ha despertado».
32 Penetró, pues, Eliseo en la casa, y el
niño estaba muerto, tendido sobre su
cama. 33 El entró, cerró la puerta, quedando ellos dos dentro, y oró a Yahveh.
34 Luego subió, se acostó sobre el niño,
poniendo su propia boca sobre la boca
de éste, y sus ojos sobre sus ojos, y sus
palmas sobre sus palmas, y se inclinó
sobre él, de suerte que el cuerpo del niño
cobró calor. 35 Después se retiró y paseó
por la casa de acá para allá, y subiendo

---

8 SUNAM: villa en el camino de Samaria al Carmelo, hoy Sulam o Solem.
10 DE PAREDES: no una cabaña de enramada en la azotea, muy usual en Oriente.
13 HABITO EN MEDIO DE MI PUEBLO: parece expresión proverbial, como si dijese: tengo una posición desahogada y feliz, nada necesito de esos grandes personajes.
23 REPUSO: e. d., repuso despidiéndose: ¡Queda en paz! ¡Salud! o ¡Adiós!

[al lecho] se inclinó [de nuevo] sobre el
niño, el cual estornudó hasta siete veces,
y abrió el chiquillo los ojos. 36 Entonces
[Eliseo] llamó a Guejazí, y dijo: «Llama
a nuestra sunamita». Llamóla, y ella vino
donde él, que le dijo: «Toma a tu hijo».
37 Fue ella y se echó a sus pies, proster-
nándose en tierra, y luego tomó a su
hijo y se salió.
38 Eliseo tornóse a Guilgal. Reinaba el
hambre en el país y los discípulos de los
profetas se sentaban ante él. Y dijo a su
criado: «Pon la olla grande y cuece un
potaje para los discípulos de los profetas».
39 Y uno de ellos salió al campo para
recoger hierbas, y halló una especie de
cepa silvestre, de la cual cogió coloquín-
tidas campestres, con que llenó el vestido.
Llegado a casa, las cortó en pedazos
para la olla del potaje, pues no *sabía* °
[lo que era]. * 40 Luego sirvieron a aque-
llos hombres para que comiesen; pero en
cuanto probaron el potaje, gritaron y
dijeron: «¡La muerte está en la olla, varón
de Dios!» Y no pudieron comerlo. 41 Dijo
él entonces: «Traedme harina», y habién-
dola echado en la olla, ordenó: «Servidlo
a esta gente para que coma», y no hubo
ya nada malo en la olla.
42 Y llegó un hombre de Baal-Salisá y
trajo al varón de Dios pan de primicias,
veinte panes de cebada, y *carmel* en su
alforja. Y dijo [Eliseo]:
—Dalo a la gente para que coman. *
43 Mas su criado alegó:
—¿Cómo he de servir esto a cien hom-
bres?
Pero él replicó:
—Dalo a la gente, que coma, pues
Yahveh dice así: Se comerá y habrá de
sobra.
44 Sirvióselo, pues, y comieron y sobró,
conforme a la palabra de Yahveh.

Más prodigios de Eliseo

5 1 Naamán, jefe del ejército del rey
de Siria, era un hombre de conside-
ración en la corte de su señor, y muy
estimado, pues por su medio había Yah-
veh concedido a Siria la victoria. Pero el
hombre, que era opulento, estaba lepro-
so. * 2 Ahora bien, habían salido los sirios
a guerrillear y habían cautivado en tierra
de Israel a una jovencita, que quedó al
servicio de la esposa de Naamán. 3 Y dijo
ella a su señora: «¡Ah, si mi señor pudiera
presentarse al profeta que hay en Sama-
ria! Entonces él lo curaría de su lepra».
4 [Naamán] fue y contóselo a su señor,
diciendo:
—Tales y cuales cosas ha dicho la
joven originaria del país de Israel.
5 El rey de Siria contestó:
—Ea, ve; yo enviaré una carta al rey
de Israel.
Partió, pues, él, tomando consigo diez
talentos de plata, seis mil siclos de oro y
diez mudas de vestidos. 6 Llevó también
al monarca israelita una carta, que decía:
«Al presente, cuando recibas esta carta,
sabe que te envío a Naamán, mi servidor,
para que lo cures de su lepra». 7 Cuando
el rey de Israel leyó la carta, se rasgó
las vestiduras, y exclamó: «¿Soy acaso
Dios para poder matar y dar vida, pues
que éste me manda a un hombre a que
lo sane de su lepra? Ciertamente, sabed
y ved que él busca achaques contra mí».
8 Al tener noticia Eliseo, el hombre de
Dios, de que el rey de Israel había rasgado
sus vestiduras, envió a decir al monarca:
«¿Por qué has rasgado tus vestiduras?
Venga, pues, a mí, y sabrá que hay pro-
feta en Israel». 9 Naamán llegó, efecti-
vamente, con sus caballos y su carroza,
y se paró a la puerta de la casa de Eliseo,
10 el cual le mandó un mensajero, dicien-
do: «Ve a lavarte siete veces en el Jordán
y tu carne volverá a ti y quedarás puri-
ficado». 11 Naamán se irritó y partió, di-
ciendo: «Yo me decía: Seguramente sal-
drá a mi encuentro y, parándose delante,
invocará el nombre de Yahveh, su Dios;
agitará su mano sobre la parte enferma y
la lepra curará. * 12 ¿Acaso los ríos de
Damasco, el Abaná y el Parpar no son
mejores que todas las aguas de Israel?
¿No podría yo, acaso, bañarme en ellos
y quedar puro?» Así, pues, dio media
vuelta y partió enojado. 13 Entonces acer-
cáronse sus servidores y le hablaron y
dijeron: «Padre, si el profeta hubiese exi-
gido de ti cosa difícil, ¿no la habrías
hecho? Pues ¡cuánto más habiéndote di-
cho solamente: Báñate y quedarás puro!»

39 COLOQUÍNTIDAS: planta de frutos muy purgantes, del tamaño de una naranja.
42 CARMEL: créese era una pasta hecha de grano fresco tostado y molido. Cf. Lev 23,14.

5 1 NAAMÁN: dice Josefo que fue quien mató a Ajab. Persiste su memoria en Damasco, y como recuerdo de su curación se ha construido una leprosería en la casa donde, según tradición, habitaba.
11 AGITARÁ: al parecer según el rito de bendición y oblación (cf. Ex 19,24, nota).

[14] Así bajó él y se sumergió en el Jordán
siete veces, conforme a la indicación del
varón de Dios. Entonces su carne se
tornó cuál la carne de un niño pequeño
y quedó pura.
[15] Acto seguido regresó él con toda su
comitiva al varón de Dios, entró y, permaneciendo en pie ante él, dijo:
—Ahora sé que no hay Dios en todo el mundo sino en Israel. Así, pues, acepta un regalo de tu servidor.
[16] Mas él replicó:
—Por vida de Yahveh, a quien sirvo, que no he de aceptar nada.
Y aunque le insistió para que lo aceptase, siguió rehusando.
[17] Luego dijo Naamán:
—Pues si no, concédase, por favor, a tu siervo la carga de tierra de un par de mulas, porque tu servidor no ha de ofrecer holocausto ni sacrificio alguno a otro Dios que a Yahveh. *
[18] Esta sola cosa ha de perdonar Yahveh a tu siervo: cuando entre mi señor en el templo de Rimmón a adorar allí y él se apoye en mi mano, si yo me prosterno en el templo de Rimmón, mientras *él adora* [a] en ese lugar, Yahveh perdone a tu siervo esta acción. *
[19] Contestóle [Eliseo]:
—Vete en paz.
Y [Naamán] partió, alejándose de aquél algún tanto. *
[20] Díjose entonces Guejazí, criado de Eliseo, el varón de Dios: «Evidentemente, mi señor ha sido sobrado mirado con este Naamán, el sirio, al no querer aceptar de su mano lo que ha traído. ¡Vive Yahveh, que seguramente corro tras él, y alcanzaré de él alguna cosa!»
[21] Corrió,
pues, Guejazí en pos de Naamán, quien, cuando vio que corría tras él, saltó del carro a su encuentro y preguntó:
—¿Va todo bien?
[22] —Bien—respondió—. Mi señor me ha enviado a decir: En este momento acaban de llegar a mí dos jóvenes de la montaña de Efraím, pertenecientes a los discípulos de los profetas. Ten a bien darles un talento de plata y dos trajes de fiesta.
[23] Respondió Naamán:
—¡Dígnate tomar dos talentos!
Y le instó, y atóle dos talentos de plata en dos talegas y le dio dos mudas de vestidos, cargándoselo a dos criados suyos para que lo transportasen delante de Guejazí.
[24] Este, cuando llegó a la
colina, lo tomó de manos de aquéllos, guardólo en casa y despidió a aquellos hombres, y se fueron.
[25] Luego entró a
presentarse a su amo, y Eliseo le dijo:
—¿De dónde vienes, Guejazí?
Respondió:
—Tu siervo no ha ido a parte alguna.
[26] Pero él le replicó:
—¿*Acaso no* [b] te seguía mi mente cuando un individuo saltó de su carroza a tu encuentro? *Has tomado ahora* [c] dinero y vestidos *para comprar* [d] olivares, viñas, ganado menor y vacuno, siervos y siervas.
[27] Mas la lepra de Naamán se os pegará
a ti y tu linaje para siempre.
Y Guejazí salió de la presencia de Eliseo leproso, [blanco] como la nieve.

Eliseo y los sirios. Cerco de Samaria

6 [1] Los discípulos de los profetas dijeron a Eliseo:
—Considera, por favor, que el sitio donde habitamos en tu presencia es demasiado angosto para nosotros.
[2] Permite
vayamos hasta el Jordán, tomemos de allá cada uno una viga y nos hagamos allí lugar donde moremos.
—Id—contestó.
[3] Uno de ellos dijo:
—¡Dígnate venir con tus servidores!
Respondió él:
—Iré.
[4] Marchó, pues, con ellos, y llegaron al Jordán y se pusieron a cortar madera.
[5] Mas sucedió que, derribando uno un
árbol, cayósele el hierro del hacha en el agua, y comenzó a gritar, diciendo: «¡Ay, mi señor, que era prestada!»
[6] Preguntó
el varón de Dios: «¿Dónde ha caído?» Mostróle el lugar, y [Eliseo] cortó un palo, lo arrojó allá, y el hierro sobrenadó.
[7] Díjole entonces: «Cógelo», y alargó la
mano y lo cogió.
[8] Ahora bien, el rey de Siria estaba
en guerra con Israel, y celebró consejo con sus servidores, diciendo: «*Tendamos emboscada* [a] en tal y tal lugar».
[9] El varón
de Dios envió recado al rey de Israel, diciendo: «Guárdate de pasar por tal si-

---

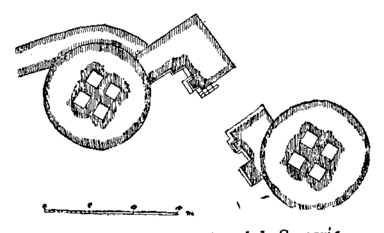
17 De tierra: tierra de Palestina, para adorar en ella al Dios de este país, Yahveh.
18 Esta sola cosa: intérpretes antiguos y modernos suelen justificar la petición de Naamán y respuesta de Eliseo sólo por tratarse de prestar al rey mero servicio civil.
19 Algún tanto: lit. *un kibrá de tierra*. Para *kibrá*, cf. Gén 48,7, nota.

tio, porque los sirios están bajando allá». *
10 El monarca israelita mandó gente al
lugar que le había dicho el hombre de
Dios y de que le había prevenido se
guardara, no sólo una ni dos veces. 11 In-
quietado por ello el corazón del rey de
Siria, llamó a sus servidores y les dijo:
—¿No me habéis de comunicar quién
es el que avisa al monarca israelita?
12 Contestó uno de sus servidores:
No, mi señor; sino que Eliseo, el
profeta de Israel, comunica al soberano
israelita las palabras que pronuncias en
tu alcoba.
13 Respondió él:
Id y ved dónde está y enviaré a
prenderlo.
Y le avisaron, diciendo:
Aquí está, en Dotán.
14 Entonces mandó allá caballos y ca-
rros y un fuerte contingente de tropas,
que llegaron de noche y cercaron la ciu-
dad. 15 Levantóse de madrugada el criado
del varón de Dios [b], y, saliendo, vio que
un ejército rodeaba la ciudad, con caba-
llos y carros. Díjole, pues, su criado:
¡Ay, mi señor!, ¿qué haremos?
16 Contestó:
No temas, pues son más los que es-
tán con nosotros que los que están con
ellos.
17 Entonces Eliseo oró y dijo: «¡Abre,
Yahveh, sus ojos para que vea!» Y Yah-
veh abrió los ojos del criado, y vio que
la montaña estaba llena de caballos y
carros de fuego alrededor de Eliseo. 18 Y
bajaron [los enemigos] hacia él, y Eliseo
oró a Yahveh, y dijo: «Hiere, te ruego, a
esta gente de ceguera». E hiriólos de
ceguera, con arreglo a la proposición de
Eliseo. * 19 Díjoles entonces Eliseo: «No
es éste el camino ni ésta la ciudad; se-
guidme y os conduciré donde el hombre
que buscáis»; y llevóles a Samaria.
20 Cuando llegaron a Samaria, exclamó
Eliseo: «¡Yahveh, abre los ojos de éstos,
para que vean!» Yahveh abrió sus ojos
para que viesen, y he aquí que se hallaban
en medio de Samaria. 21 Al verlos, pre-
guntó el rey de Israel a Eliseo:
—Padre mío, ¿los mato?
22 Respondió:
—No los mates; ¿vas a matar a quienes
no [c] has cautivado con tu espada y tu
arco? Sírveles comida y bebida, para que
coman y beban, y se vayan luego a su
señor.
23 Dispúsoles, pues, un gran convite, y
comieron y bebieron; luego los despidió
y marcharon donde su señor. Ya no vol-
vieron las guerrillas de Siria a penetrar
en tierra de Israel.
24 Sucedió después de esto que Ben-
Hadad, rey de Siria, reunió todo su ejér-
cito y subió y puso sitio a Samaria. 25 Y
hubo grande hambre en Samaria, pues
la asediaron de forma que llegó a valer
una cabeza de asno ochenta siclos de
plata, y el cuarto de *qab* de *pepitas* [d]
cincuenta siclos. * 26 Pasando el rey por
cima de la muralla, gritóle una mujer:
¡Sálvame, oh rey, mi señor!
27 Y replicó él:
Si Yahveh no te salva, ¿de dónde te
voy a salvar yo? ¿Con algo de la era o
el lagar?
28 Y preguntóle el rey:
¿Qué tienes?
Contestó ella:
—Esta mujer díjome: Entrega a tu hijo
para que nos lo comamos hoy, y mañana
comeremos el mío. 29 Cocimos, pues, a
mi hijo y nos lo comimos; y yo la dije
al día siguiente: Entrega a tu hijo para
que lo comamos, y ha escondido a su
hijo.
30 Cuando el monarca oyó las palabras
de la mujer, rasgó sus vestiduras, y como
pasaba sobre la muralla, el pueblo vio y
advirtió que llevaba interiormente el cili-
cio sobre su carne. 31 Y [el rey] exclamó:
«¡Así me haga Dios y así todavía añada
si hoy queda la cabeza de Eliseo, hijo
de Safat, sobre sus hombros!» 32 Hallábase
Eliseo sentado en su casa y sentados con
él los ancianos, cuando [el monarca] envió
por delante a un hombre. Pero antes que
el mensajero llegase a él, dijo a los ancia-
nos: «¿Habéis visto cómo este asesino
ha enviado a cortarme la cabeza? Obser-
vad cuando venga el emisario, cerrad la
puerta y retenedle en ella. ¡Ya se siente
tras él el ruido de los pasos de su amo!»
33 Todavía estaba hablando con ellos,
cuando he aquí que bajó hacia él *el rey* [e],
y dijo: «Mira, este mal procede de Yah-
veh, ¿qué puedo esperar ya del Señor?»

6 9 ESTÁN BAJANDO: así H, prps. *están ocultos* (cf. V); otros, «deducuntur» (cf. Kit).
18 HIRIÓLOS: no los cegó Dios en realidad, mas permitió fuesen víctimas de una ilusión.
25 CABEZA DE ASNO: la necesidad los obligaba a comer carne de este animal impuro, según Lev 11,
26. || QAB: medida de capacidad para áridos; créesela equivalente a un sexto de *seá* o 1|18 de *efá*;
contendría, pues, entre litro y medio y dos litros. || PEPITAS: hebr. *harsonim* 'granos, pepitas o caro-
zos', para indicar un alimento despreciable (Im. Low); «bulbi d'ortinogalo» *(Biblica* [1950] 250).

Final prodigioso del cerco de Samaria

7 1 Eliseo contestó:
—Escuchad la palabra de Yahveh.
Así dice el Señor: Mañana a estas horas
un *seá* de flor de harina valdrá, en la
puerta de Samaria, un siclo, y dos *seás* de
cebada un siclo también. *
2 Entonces el oficial sobre cuyo brazo
se apoyaba el rey contestó al hombre de
Dios, y dijo:
—Aunque Yahveh hiciese esclusas en
el cielo, ¿podría ser eso?
Respondió [Eliseo] :
—He aquí que lo has de ver con tus
propios ojos, mas no comerás de ello.
3 Había cuatro leprosos a la entrada de
la puerta y se dijeron el uno al otro:
«¿Por qué nos quedamos aquí hasta que
seamos muertos? 4 Si dijéramos: Vamos
a entrar en la ciudad, el hambre reina en
la ciudad y moriremos allí; y si nos que-
dáremos aquí, moriremos también. Ahora,
pues, vamos y pasémonos al campamen-
to de los sirios: si nos respetan la vida,
viviremos, y si nos matan, pues bien, mo-
riremos». 5 Dispusiéronse, pues, a pe-
netrar en el campamento de los sirios al
crepúsculo vespertino, y cuando llega-
ron al límite del campamento sirio, se
encontraron con que no había allí nadie.
6 El Señor había hecho oir en el real de
Siria ruido de carros, de caballos y de un
gran ejército, y dijéronse los unos a los
otros: «Sin duda el rey de Israel ha alqui-
lado contra nosotros a los reyes de los
hittitas y a los monarcas de Egipto para
venir en contra nuestra». 7 Con esto se
habían levantado y huido a la hora del
crepúsculo, abandonando sus tiendas, ca-
ballos y asnos, el campamento tal como
estaba, y habían escapado por salvar su
vida. 8 Aquellos leprosos llegaron hasta
el extremo del real, penetraron en una
tienda, comieron, bebieron y se llevaron
de allí plata, oro y vestidos, y marcharon
a esconderlo. Luego volvieron, penetra-
ron en otra tienda, se llevaron de allí tam-
bién y marcharon a ocultarlo. 9 Enton-
ces dijéronse los unos a los otros: «No
debemos obrar así. Este día es un día
de albricias y nos estamos callados. Si
esperamos hasta el amanecer, incurrire-
mos en responsabilidad. Ahora, pues, ea,
vamos y demos aviso en el palacio del
rey». 10 Llegaron, en efecto, y llamaron
a *los centinelas de la puerta* [a] de la ciudad
y les dieron aviso, diciendo: «Nos hemos
llegado al campamento de los sirios y
hemos comprobado que allí no hay nadie
ni se oye voz humana, no viéndose sino
caballos y asnos atados y las tiendas tal
como estaban». 11 Los centinelas dieron
voces y comunicaron la noticia al interior
del palacio. 12 El rey levantóse de noche
y dijo a sus servidores:
—Voy a deciros lo que nos han hecho
los sirios: saben que estamos hambrien-
tos y han salido del real para ocultarse
en el campo, diciendo: Cuando salgan de
la ciudad, los prenderemos vivos y entra-
remos en ella.
13 Entonces uno de sus servidores tomó
la palabra y dijo:
—Cójanse cinco de los caballos que en



Plano de la puerta occidental de Samaria según Cl. Fisher

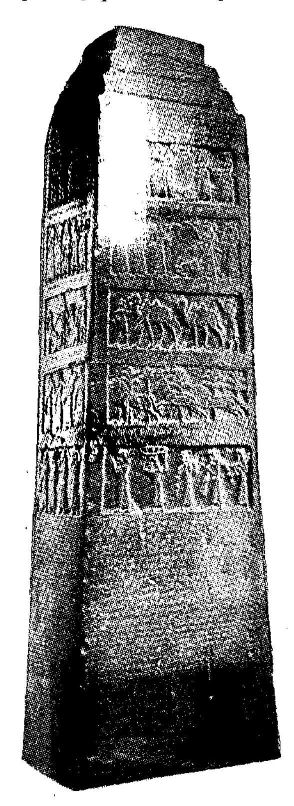
ella han quedado (pues van a correr igual
suerte que toda la multitud [b] que ha pere-
cido) y enviémoslos y veamos.
14 Tomaron, pues, dos carros con sus
caballos, y el rey mandó gente en segui-
miento del real de los sirios, diciendo:
«Id a ver». 15 Marcharon, en efecto, tras
ellos hasta el Jordán, y he aquí que todo
el camino estaba lleno de ropas y objetos
que habían arrojado los sirios en su pre-
cipitada fuga. Y se volvieron los enviados
y se lo refirieron al monarca. 16 Entonces
salió el pueblo y saqueó el campamento
de los sirios; de suerte que llegó a darse
un *seá* de flor de harina por un siclo y dos
seás de cebada por un siclo también, se-
gún la palabra de Yahveh.
17 El rey había encomendado el cargo
de la puerta al oficial sobre cuyo brazo se
apoyaba; mas el pueblo lo atropelló en la
puerta, y murió, como había predicho el
varón de Dios [c] cuando el rey bajó a donde
él. 18 Y resultó según había hablado el va-
rón de Dios al rey, cuando dijo: «Dos
seás de cebada por un siclo y un *seá* de
flor de harina por un siclo también se da-

7 1 SEÁ: la tercera parte de un *efá;* cf. Gén 18,6.

rán mañana a estas horas en la puerta de
Samaria». 19 Mas el oficial había replica-
do al varón de Dios, diciendo:
—Aunque Yahveh hiciera esclusas en el
cielo, ¿podría ser una cosa semejante?
Y había contestado [Eliseo]:
—He aquí que tú lo has de ver con tus
propios ojos, mas de ello no comerás.
20 Y sucedióle así, pues el pueblo lo
atropelló en la puerta y murió.

Emigración de la Sunamita. Eliseo en Damasco. Joram y Ocozías, reyes de Judá

8 1 Ahora bien, Eliseo había hablado
a la mujer a cuyo hijo resucitara, di-
ciendo: «Apréstate y vete, tú y tu fami-
lia, y mora fuera donde quieras, pues
Yahveh ha llamado a la carestía y vendrá
sobre el país por siete años». 2 La mujer
fue e hizo como habíale dicho el varón de
Dios; y marchó en unión de su familia y
moró siete años en tierra de filisteos. 3 Al
cabo de siete años, aquella mujer regresó
de la tierra filistea y fue a reclamar al rey
por su casa y su campo. 4 Hablaba a la
sazón el monarca a Guejazí, criado del
hombre de Dios, y decíale: «Cuéntame,
por favor, todas las hazañas que ha hecho
Eliseo». 5 Y mientras él contaba al rey
cómo había resucitado al muerto, he
aquí que la mujer a cuyo hijo resucitara
[Eliseo] llegó a clamar ante el monarca
por su casa y su campo. Y dijo Guejazí:
«¡Oh rey, mi señor!, ésta es la mujer y
éste es su hijo, a quien resucitó Eliseo».
6 El rey preguntó a la mujer, la cual se lo
refirió. El soberano le señaló un eunuco,
diciendo: «Haz se le restituya cuanto te-
nía y todos los productos del campo
desde el día en que abandonó el país has-
ta ahora».
7 Eliseo llegó a Damasco, y Ben-Hadad,
rey de Siria, estaba enfermo, y se le comu-
nicó la nueva, diciendo:
—El hombre de Dios ha venido hasta
aquí.
8 Entonces el rey dijo a Jazael:
—Toma en tu mano un regalo, ve al
encuentro del varón de Dios y consulta a
Yahveh por su medio si sanaré de esta
enfermedad.
9 Jazael marchó, en efecto, al encuen-
tro de [Eliseo], tomando consigo un pre-
sente con todo lo mejor de Damasco, que
constituía una carga de cuarenta came-
llos. Llegó, pues, y se presentó ante él,
y dijo:
—Tu hijo Ben-Hadad, rey de Siria, me
ha enviado a ti diciendo: ¿Sanaré de esta
enfermedad?
10 Contestó Eliseo:
—Ve y dile: «Curarás ciertamente»; pe-
ro Yahveh me ha hecho ver que morirá
sin remisión. *
11 Y [Eliseo] quedó como petrificado y



Obelisco negro de Salmanasar III

turbóse [a] en extremo; y el varón de Dios
rompió a llorar. 12 Jazael preguntó:
—¿Por qué llora mi señor?

---

8 10 CURARÁS: moriría luego ahogado con el cobertor por Jazael.

Respondió:

—Porque sé el mal que has de hacer a los hijos de Israel; pegarás fuego a sus fortalezas, matarás a espada a sus jóvenes, estrellarás a sus niños, abrirás el vientre a sus embarazadas.

13 Respondió Jazael:

—¿Pues qué es tu siervo, este perro, para que haga esta cosa tan grande?

Y contestó Eliseo:

—Yahveh me ha mostrado que serás rey de Siria.

14 Jazael partió de junto a Eliseo y llegó a su señor, quien le preguntó:

—¿Qué te ha dicho Eliseo?

Respondió:

—Me ha dicho que sanarás de seguro.

15 Al día siguiente, [Jazael] cogió el cobertor, empapólo en agua y lo puso sobre el rostro de Ben-Hadad, y murió, reinando en su lugar Jazael.

16 El año quinto de Joram, hijo de Ajab, rey de Israel [b], subió al trono Joram, hijo de Josafat, rey de Judá. 17 Contaba treinta y dos años de edad cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén ocho años. 18 Y siguió el derrotero de los monarcas de Israel como había hecho la casa de Ajab; pues tenía por esposa a una hija de éste. Hizo, pues, lo malo a los ojos de Yahveh. 19 Sin embargo, Yahveh no quiso aniquilar a Judá, en atención a David, su siervo, conforme lo había prometido: que daría una lámpara a él *y* [c] sus hijos perpetuamente.

20 En sus días se rebeló Edom, sustrayéndose del yugo de Judá, y proclamaron sobre sí rey. 21 Joram pasó entonces a Seir, con todos sus carros. Y sucedió que él se levantó de noche y [d] batió a los idumeos [d], que le habían cercado, así como a los comandantes de los carros; pero el pueblo huyó a sus tiendas. 22 De esta suerte Edom se sublevó, independizándose de Judá hasta el día presente. En aquel mismo tiempo se rebeló también Libná.

23 El resto de los hechos de Joram y todo cuanto hizo está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá. 24 Y Joram se durmió con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David, reinando en su lugar Ocozías, su hijo.

25 El año doce de Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá. 26 Contaba Ocozías cuando subió al trono veintidós años, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre era Atalía, hija de Omrí, rey de Israel. 27 Siguió el camino de la casa de Ajab y, como esta casa, hizo lo malo a los ojos de Yahveh, pues estaba emparentado con ella. 28 Acompañó a Joram, hijo de Ajab, en la guerra con Jazael, rey de Siria, en Ramot de Galaad. Los sirios hirieron a Joram, 29 y este monarca regresó a Yizreel a curarse de las heridas que le habían causado los sirios en Ramá cuando combatía con Jazael, rey de Siria. Y Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, bajó a visitar en Yizreel a Joram, soberano israelita, que estaba enfermo.

Jehú: sus asesinatos regios

9 1 El profeta Eliseo llamó a uno de los discípulos de los profetas y le dijo: «Cíñete los lomos, toma en tu mano esta botellita de aceite y vete a Ramot de Galaad. 2 Cuando llegues allá, trata de ver allí a Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí; entra, haz se levante del círculo de sus allegados y condúcelo a un aposento más retirado. * 3 Luego cogerás la botellita de aceite, la verterás sobre su cabeza y exclamarás: Así dice Yahveh: Te unjo por rey sobre Israel. Después abre la puerta y huye sin aguardar». 4 Marchó, pues, el joven, [a] el joven profeta [a], a Ramot de Galaad. 5 Y llegó y, encontrando sentados a los jefes del ejército, dijo:,

—Jefe, tengo una cosa que decirte.

—¿A quién de todos nosotros?—preguntó Jehú

Contestó él:

—A ti, ¡oh jefe!

6 Este se levantó y entró en casa; y [el joven] vertió el óleo sobre su cabeza y le dijo: «Así dice Yahveh, Dios de Israel: Te unjo por rey sobre el pueblo de Yahveh, sobre Israel. 7 Y exterminarás a la casa de Ajab, tu señor, y vengaré [b] en Jezabel la sangre de mis siervos los profetas y la de todos los servidores de Yahveh. 8 Y perecerá toda la casa de Ajab, y exterminaré de éste a cuantos orinan en pared, a todos sin excepción, en Israel. 9 Y dejaré a la casa de Ajab como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y cual la casa de Basá, hijo de Ajiyyá. 10 Y a Jezabel la devorarán los perros en la parcela de Yizreel, sin que haya quien la sepulte» En seguida abrió la puerta y escapó.

---

9 2 Allegados: o compañeros; lit. hermanos.

11 Jehú salió a los servidores de su se-
ñor, quienes le *preguntaron* [c]:
—¿Va todo bien? ¿Para qué ha venido
a ti ese loco?
Díjoles él:
—¡Conocéis a ese hombre y su palabre-
ría!
—Diviso una tropa.
Y Joram dispuso:
—Coge un jinete y envíalo a su encuen-
tro para que pregunte si es [gente] de paz.
18 Partió, pues, uno montado a caballo
a su encuentro, y dijo:
—Así dice el rey: ¿Es [gente] de paz?



Jehú ante Salmanasar III (842). Del obelisco negro de este monarca

Replicaron:
—¡Mentira! Cuéntanoslo.
12 Contestó él:
—Tales y cuales cosas me ha hablado,
diciendo: Así ha dicho Yahveh: Te he
ungido por rey sobre Israel.
13 Ellos apresuráronse a tomar cada
uno su manto, echáronlos a sus pies sobre
los desnudos escalones y tocaron la trom-
peta y exclamaron:
—¡Jehú es rey! *
14 Así, pues, Jehú, hijo de Josafat, hijo
de Nimsí, se conjuró contra Joram. (Jo-
ram, en unión de todo Israel, había de-
fendido a Ramot de Galaad contra Jazael,
rey de Siria; 15 pero el rey Joram habíase
vuelto para curarse en Yizreel de las heri-
das que le habían causado los sirios, en
la guerra de aquél contra Jazael, rey de
Siria.) Y dijo Jehú: «Si estáis conformes,
nadie salga evadido de la ciudad para ir
a comunicarlo en Yizreel». 16 Luego Jehú
montó en su carro y partió para Yizreel,
pues que allí yacía en cama Joram, a
quien había ido a visitar Ocozías, rey de
Judá. 17 La centinela que estaba de pues-
to sobre la torre de Yizreel divisó la tropa
de Jehú que venía, y dijo:
Mas Jehú replicó:
—¿Qué te importa a ti la paz? Ponte
a mi retaguardia.
La centinela dio aviso diciendo:
—El mensajero ha llegado hasta ellos,
pero no regresa.
19 Envió entonces segundo jinete, que
llegó donde ellos y dijo:
—Así dice el rey: ¿De paz?
Y Jehú contestó:
—¿Qué te importa a ti la paz? Pasa a mi
retaguardia.
20 La centinela avisó, diciendo:
—Ha llegado hasta donde ellos y no
regresa. La forma de guiar es como la de
Jehú, hijo de Nimsí, pues conduce con
ímpetu.
21 Entonces ordenó Joram:
—¡Engancha!
Y se le enganchó el carro. Joram, rey
de Israel, y Ocozías, rey de Judá, salieron
en su carro respectivo y marcharon el an-
cuentro de Jehú, y vinieron a hallarle en
la heredad de Nabot, el yizreelita. 22 Al
ver Joram a Jehú, le dijo:
—¿Hay paz, Jehú?
Y él contestó:
—¿Qué paz puede haber, persistiendo

13 DESNUDOS (lit. *Puros*) ESCALONES: V «para figurar un tribunal».

aún [d] las fornicaciones de Jezabel, tu ma-
dre, y sus numerosas hechicerías? *
23 Joram entonces volvió las riendas y
emprendió la huida, diciendo a Ocozías:
«¡Traición, Ocozías!» 24 Mas Jehú cogió el
arco e hirió a Joram entre las espaldas,
de suerte que la saeta le salió por el co-
razón, desplomándose en su carro. 25 Jehú
dijo a Bidqar, oficial suyo: «Cógelo y
arrójalo en la parcela del campo de Na-
bot, el yizreelita; pues acuérdate de que
cuando yo y tú cabalgábamos juntos tras
Ajab, su padre, Yahveh fulminó contra
él esta sentencia: 26 'Ciertamente vi ayer
la sangre de Nabot y la sangre de sus hi-
jos: oráculo de Yahveh; yo te daré la
paga en esta heredad: oráculo de Yahveh'.
Ahora, pues, cógelo y arrójalo en la
parcela, conforme a la palabra de Yah-
veh».
27 Ocozías, rey de Judá, viendo esto,
huyó por el camino de Bet ha-gan; pero
Jehú lo persiguió y exclamó: «¡Heridlo
también a él!» *Y lo hirieron* [e] sobre el ca-
rro en la subida de Gur, que está junto
a Yibleam. El huyó a Meguiddó, donde
murió. * 28 Sus servidores lo transporta-
ron en carro a Jerusalén y lo enterraron
en su sepultura con sus padres, en la ciu-
dad de David. 29 Ocozías había comenza-
do a reinar sobre Judá el año undécimo
de Joram, hijo de Ajab.
30 Jehú llegó a Yizreel. Cuando Jezabel
lo supo, se pintó los ojos, se acicaló la ca-
beza y se asomó a la ventana. * 31 Al en-
trar Jehú por la puerta, exclamó: «¿Va
bien a Zimrí, asesino de su señor?» * 32 Je-
hú alzó sus ojos hacia la ventana y excla-
mó: «¿Quién está conmigo? ¿Quién?» Y
miraron hacia él dos o tres eunucos. 33 Or-
denó entonces: «¡Precipitadla!» Ellos la
echaron abajo, y su sangre salpicó el muro
y los caballos, *los cuales la pisotearon* [f].
34 Luego él entró, y tras haber comido y
bebido, dijo: «Cuidad, por favor, de esa
maldita y enterradla, pues es hija de rey».
35 Fueron, pues, para sepultarla, pero no
encontraron de ella sino el cráneo, los
pies y las palmas de las manos. 36 Ellos
volvieron y contáronselo [a Jehú], quien
afirmó: «Es la palabra que Yahveh pro-
nunció por medio de su siervo Elías tis-
bita: En la heredad de Yizreel devorarán
la carne de Jezabel los perros; 37 y el ca-
dáver de ésta será, en el predio de Yizreel,
como estiércol sobre la superficie del
campo, de suerte que no se podrá decir:
Esta es Jezabel».

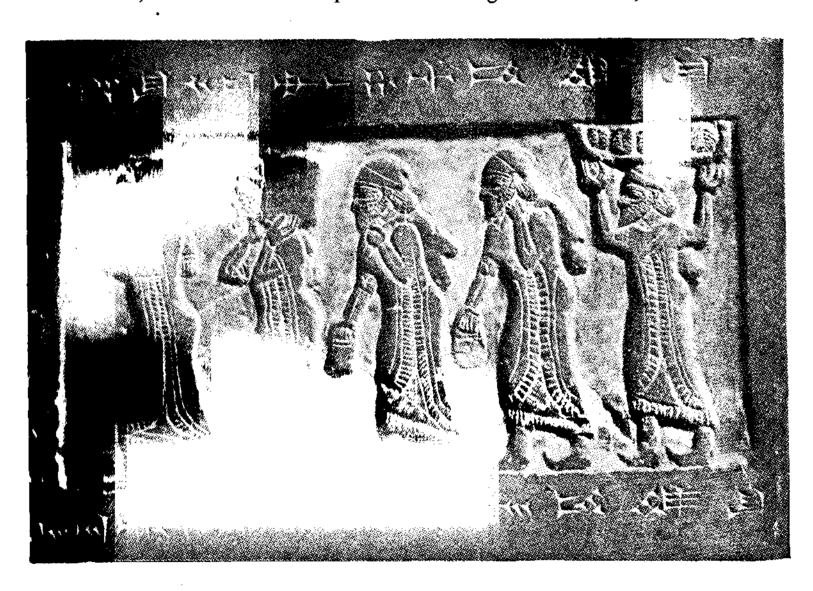
Jehú, rey de Israel

10 1 Tenía Ajab en Samaria setenta
hijos, y Jehú escribió cartas y las
envió a Samaria a los magnates de *la ciu-
dad* [a], a los ancianos y a los ayos de Ajab,
diciendo: 2 «En cuanto llegue esta carta
a vosotros, puesto que están con vosotros
los hijos de vuestro señor y disponéis de
carros y caballos, *ciudades* [b] fortificadas
y armas, 3 escoged al mejor y más apto
de los hijos de vuestro señor y ponedlo
sobre el trono de su padre, y combatid
por la casa de vuestro señor». 4 Mas ellos
temieron muchísimo, y dijeron: «Si dos
reyes no pudieron resistirle, ¿cómo lo ha-
remos nosotros?» * 5 Y el mayordomo de
palacio, el gobernador de la ciudad, los
ancianos y los ayos enviaron a decir a
Jehú: «Somos tus siervos, y todo cuanto
nos indiques haremos. No proclamaremos
rey a ninguno. Haz lo que mejor te pa-
rezca». 6 Entonces les escribió segunda
carta, diciendo: «Si sois míos y mi voz
obedecéis, tomad las cabezas de los hijos
de vuestro amo y venid a mí mañana a es-
tas horas, a Yizreel». Ahora bien, los hi-
jos del rey, en número de setenta, estaban
con los magnates de la ciudad, que los
educaban. 7 Resultó, pues, que, cuando
les llegó la carta, cogieron a los hijos del
rey y degollaron a los setenta, y, ponien-
do sus cabezas en cestos, se las remitieron
a Yizreel. 8 Llegó, pues, un emisario y le
pasó aviso, diciendo:
—Han traído las cabezas de los hijos
del rey.
El contestó:
—Colocadlas en dos montones a la en-
trada de la puerta hasta mañana por la
mañana.
9 A la mañana siguiente salió y, parán-

22 ¿Hay paz?...: e. d., «¿va todo bien?... ¿Cómo puede ir bien...?», o «¿Vienes en tono amistoso?...» || Fornicaciones: e. d., la idolatría, que destruía la alianza entre Dios y el pueblo.
27 Bet ha-gan: e. d., la casa del huerto, prb. el actual Genîn.
30 Se asomó a la ventana: la frase aquí (como en Prov 7,6, y acaso en 2 Sam 6,16) tendría sentido erótico, según Yeivin, que ha examinado una serie de relieves, grabados en marfil, etc., con una mujer asomada así: es Astarté, la diosa de la fecundidad y el amor, o la prostituta a caza de presa.
31 Zimrí: llama Jezabel a Jehú de ese modo para echarle en cara su crimen y darle a entender que le espera igual suerte que al anterior usurpador.

10 4 Dos reyes: Joram y Ocozías.

dose, dijo a todo el pueblo: «Sois inocen-
tes; he aquí que yo conspiré contra mi
señor y lo maté; mas ¿quién ha matado
a todos éstos? * 10 Sabed, pues, que ni
una sola de las palabras que Yahveh pro-
nunció contra la casa de Ajab cae por tie-
rra. Yahveh ha cumplido lo que predijo
por medio de su siervo Elías». 11 Enton-
ces Jehú hizo matar a todos los que ha-
bían quedado en Yizreel de la casa de
Ajab, a todos sus magnates, familiares y
sacerdotes, hasta que no dejó de él su-
perviviente.
12 Luego fue [c] y marchó a Samaria, y,
en el camino, estando él en Bet-Equed de



Tributo de Jehú de Israel (en 842). Del obelisco negro de Salmanasar III.

los pastores, 13 halló Jehú a los parientes
de Ocozías, rey de Judá, y preguntó:
—¿Quiénes sois vosotros?
Y contestaron:
—Somos los hermanos de Ocozías y
hemos bajado a saludar a los hijos del rey
y los hijos de la reina. *
14 —¡Cogedlos vivos!—ordenó él.
Prendiéronlos, pues, vivos y los dego-
llaron junto a la cisterna de Bet-Equed,
en número de cuarenta y dos hombres,
sin dejar ni uno de ellos.
15 De allí partió y encontró a Yehona-
dab, hijo de Rekab, que venía a su en-
cuentro. Saludóle y le dijo:
—¿Es tu corazón sincero *respecto a mí* [d]
como mi corazón lo es hacia ti?
Yehonadab contestó:
—Lo es.
Y afirmó Jehú [e]:
—Si lo es, dame tu mano.
Diole él la mano y [Jehú] lo hizo mon-
tar sobre su carro, 16 y dijo:
—¡Ven conmigo y contempla mi celo
por Yahveh!
Y lo llevó montado en su carro.
17 Llegado a Samaria, mató a cuantos
en ella quedaban de Ajab, hasta que los
exterminó, conforme a la palabra que
Yahveh pronunciara a Elías.
18 Entonces Jehú congregó a todo el
pueblo y díjoles: «Ajab rindió poco cul-
to a Baal; Jehú lo honrará mucho más.
19 Ahora, pues, convocadme a todos los
profetas de Baal, todos sus servidores y
todos sus sacerdotes; nadie falte, porque
deseo celebrar un magno sacrificio a Baal;
nadie que falte vivirá». Jehú hízolo con
astucia a fin de exterminar a los adorado-

9 INOCENTES: como aquellas terribles matanzas suscitarían censuras airadas, pretende Jehú dar a entender al pueblo que todo habíase hecho por voluntad de Dios.

13 LOS PARIENTES DE OCOZÍAS: lit. hermanos; eran sus sobrinos o primos, porque sus verdaderos hermanos habían ya muerto a manos de los árabes.

res de Baal. 20 Y dispuso Jehú: «¡Promul-
gad una fiesta solemne en honor de
Baal!» Y la convocaron. 21 Jehú mandó
emisarios por todo Israel, y vinieron to-
dos los adoradores de Baal, sin que fal-
tara uno, y entraron en el templo de
Baal, que se llenó de punta a cabo. 22 Di-
jo [Jehú] al encargado del vestuario: «Sa-
ca vestiduras para todos los adoradores
de Baal». Y él les sacó las vestiduras. 23 En-
tonces Jehú penetró en el templo de Baal
con Yehonadab, hijo de Rekab, y dijo a
los adoradores de Baal: «Indagad y ved
para que no haya aquí con vosotros nin-
guno de los servidores de Yahveh, sino
sólo adoradores de Baal». 24 Ellos entra-
ron para ofrecer sacrificios y holocaus-
tos. Mas Jehú tenía apostados fuera
ochenta hombres y había dicho: «Quien
deje escapar a alguno de los hombres que
yo entrego en vuestras manos responderá
con su vida de la de aquél». 25 Y cuando
se acabó de celebrar el holocausto, dijo
Jehú a los de la escolta real y los oficia-
les: «¡Entrad, matadlos, no salga ningu-
no!» Los mataron, pues, a filo de espada,
y los de la guardia y los oficiales los arro-
jaron fuera y luego se dirigieron a la mis-
ma ciudad [f] del templo de Baal. 26 En-
tonces sacaron las *massebás* [g] de di-
cho templo y las quemaron. * 27 Además
destrozaron la *massebá* de Baal, demolie-
ron el templo del mismo y lo convirtie-
ron en cloacas [que perduran] hasta hoy.
28 Así extirpó Jehú de Israel a Baal.
29 Sin embargo, Jehú no se apartó de se-
guir los pecados con que Jeroboam, hijo
de Nebat, había inducido a pecar a Is-
rael: los becerros de oro de Bet-El y de
Dan. * 30 Dijo, pues, Yahveh a Jehú:
«Por cuanto has obrado puntualmente lo
recto a los ojos de Yahveh y has ejecu-
tado en la casa de Ajab exactamente lo
que mi corazón deseaba, tus hijos hasta
la cuarta generación se sentarán sobre el
trono de Israel». 31 Pero Jehú no se cuidó
de caminar según la ley de Yahveh. Dios
de Israel, con todo su corazón; no se apar-
tó de los pecados con que Jeroboam ha-
bía inducido a pecar a Israel.
32 Por aquellos días empezó Yahveh a
mirar con hastío [h] a Israel; y Jazael de-
rrotó a éstos en todo el territorio israeli-
ta, 33 desde el Jordán, por oriente, toda
la tierra de Galaad, de Gad, de Rubén y
de Manasés, desde Aroer, situada junto
al torrente del Arnón, y asimismo Ga-
laad y el Basán.
34 El resto de las cosas de Jehú, y cuan-
to realizó, y todas sus proezas, he aquí
que está consignado en el libro de las cró-
nicas de los reyes de Israel. 35 Y Jehú se
durmió con sus padres y lo sepultaron en
Samaria, reinando en su lugar Joacaz, su
hijo. 36 El tiempo que reinó Jehú sobre Is-
rael fueron veintiocho años, en Samaria. *

Atalía, reina de Judá

11 1 Cuando Atalía, madre de Oco-
zías, vio que había muerto su hijo,
fue y exterminó a toda la estirpe real. *
2 Pero Yehoseba, hija del rey Joram, her-
mana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de és-
te, y lo raptó—a él y su nodriza—de en
medio de los hijos del rey que iban a ser
asesinados, escondiéndole en el dormito-
rio. *Ocultóle* [a] así de la presencia de Ata-
lía y no fue muerto. * 3 Y permaneció es-
condido con ella en el templo de Yahveh
seis años; Atalía, entre tanto, reinaba en
el país.
4 Al séptimo año, Yehoyadá mandó
aviso y cogió a los jefes de las centurias
de los carios y de la guardia real, y los hi-
zo venir a sí al templo de Yahveh; pactó
con ellos alianza, les hizo prestar allí ju-
ramento y les mostró al hijo del rey. *
5 Asimismo dioles instrucciones, dicien-
do: «Esto es lo que habéis de hacer: 6 la
tercera parte de vosotros que entráis de
servicio el sábado y hacéis la guardia en
el palacio real: [6] un tercio estará en la
puerta de Sur y otro tercio en la puerta
de detrás de la escolta real, y haréis la
guardia de la casa por turno. * 7 Las otras
dos partes de vosotros, todos los que sa-

---

26 MASSEBÁS: estelas, monolitos...; cf. Ex 23,24.
29 NO SE APARTÓ...: el celo de Jehú parece haber nacido más de política que de religión. Fue instrumento de Dios, pero no siempre obró según su espíritu. Por eso le hizo Dios tributario de Salmanasar II (858-824) en el año 842.
36 VEINTIOCHO AÑOS: créese que reinó h.842-815.

11 1 HABÍA MUERTO: h. el año 842.
2 DORMITORIO: lit. aposento de las camas, donde quizá pernoctaban los sacerdotes de guardia en el templo.
4 y 9 LOS CARIOS: sería la guardia real de la reina Atalía. Algunos creen está por *keretíes*, ceretcos o cretenses, o que es el mismo cuerpo.
6 POR TURNO: hebr. *massaj*, de significado dudoso. Los intérpretes judíos y muchos modernos traducen 'por turno, alternativamente'; otros, diversamente.

len de servicio el sábado, montarán la guar-
dia en el templo de Yahveh, junto al rey,
8 y rodearéis bien al monarca, cada uno
con sus armas en la mano, y quien preten-
da penetrar en las filas será muerto; asi-
mismo acompañaréis al rey cuando salga
y cuando entre». *
9 Los jefes de centuria ejecutaron pun-
tualmente lo que Yehoyadá, el sacerdote,
habíales mandado, y, cogiendo cada uno
a sus hombres, los que entraban el sábado
de servicio juntamente con los que el sá-
bado salían, vinieron al sacerdote Yeho-
yadá. 10 El sacerdote entregó a los jefes
de las centurias *las lanzas* [b] y los escudos
del rey David que estaban en el templo de
Yahveh. 11 Y los de la escolta real apos-
táronse, cada uno con sus armas en la
mano, desde el costado derecho del tem-
plo hasta el costado izquierdo del mis-
mo, entre el altar y el edificio, alrededor
del monarca. 12 Entonces él sacó al hijo
del rey, púsole encima la corona y el tes-
timonio y *lo proclamó soberano y lo un-
gió* [c]; luego batieron palmas y gritaron:
«¡Viva el rey!» *
13 Al oír Atalía el ruido del pueblo [d],
se llegó a la gente en el templo de Yah-
veh. 14 Miró, y he aquí que el rey estaba
sobre el estrado, según la costumbre, y
los cantores [e] y las trompetas junto al rey,
y toda la gente del país gozosa y tocando
las trompetas. Entonces Atalía rasgó sus
vestiduras y gritó: «¡Traición, traición!»
15 Pero Yehoyadá, el sacerdote, dio orden
a los jefes de las centurias, que mandaban
las tropas, y les dijo: «Sacadla *fuera del
recinto del templo* [f], y a quien la siga pa-
sadlo a cuchillo»; pues el sacerdote ha-
bía dicho: «No sea muerta en el templo
de Yahveh». 16 Le echaron, pues, mano,
y cuando penetraba ella en el palacio real,
por la entrada de los caballos, fue allí
muerta. *
17 Yehoyadá pactó la alianza entre Yah-
veh y el rey y el pueblo de que había de
ser pueblo de Yahveh [g]. 18 Y todo el pue-
blo del país entró en el templo de Baal,
lo demolieron, hicieron pedazos comple-
tamente sus altares e imágenes y dieron
muerte ante *el altar* [h] a Mattán, sacerdote
de Baal. Después el sacerdote [Yehoya-
dá] puso unas guardias en el templo de
Yahveh, 19 y, tomando a los jefes de las
centurias, a los carios y a los de la escol-
ta real y a todo el pueblo del país, baja-
ron al rey desde el templo de Yahveh, en-
traron en el palacio real por el camino de
la puerta de la escolta, y él sentóse sobre
el trono de los reyes. 20 Toda la gente del
país se llenó de regocijo, y la ciudad que-
dó tranquila; pues habían matado a es-
pada a Atalía en el palacio real. 21_1 Con-
taba Joás siete años cuando comenzó a
reinar.

Joás, rey de Judá

12 1_2 Joás subió al trono el año sépti-
mo de Jehú, y reinó en Jerusalén
cuarenta años. El nombre de su madre
era Sibyá, de Bersabee. * 2_3 Joás practicó
lo recto a los ojos de Yahveh todo el
tiempo que le dirigió Yehoyadá, el sacer-
dote. 3_4 Sin embargo, no desaparecieron
los lugares altos; todavía el pueblo sacri-
ficaba y quemaba incienso en las cimas.
4_5 Y dijo Joás a los sacerdotes: «Todo
el dinero consagrado que se traiga al tem-
plo de Yahveh: el dinero corriente [a] de
cada [israelita], el dinero [procedente] del
rescate de personas según [a] [b] *estimación y
todo* [b] el dinero que cualquier persona ven-
ga en deseo de aportar al templo de Yah-
veh, * 5_6 se lo recibirán los sacerdotes
—cada uno de mano de su conocido—,
y repararán los desperfectos del templo
dondequiera se halle algo que reparar». *
6_7 Pero resultó que, en el año veintitrés
del rey Joás, los sacerdotes no habían re-
parado [todavía] los desperfectos del tem-
plo. 7_8 Entonces el rey Joás llamó al sumo
sacerdote Yehoyadá y a los sacerdotes y
díjoles: «¿Por qué no habéis hecho las
reparaciones de los deterioros del templo?
Así, pues, no cojáis de ahora en adelante

---

8 CUANDO SALGA Y CUANDO ENTRE: o bien, en sus idas y venidas, siempre.
12 EL TESTIMONIO: e. d., el libro de la Ley (Dt 17,18). Kit l. *los brazaletes* (o insignias).
16 ECHARON MANO: o prendieron. || ENTRADA DE LOS CABALLOS: puerta de Jerusalén situada en el ángulo sudoeste del recinto del templo y así llamada, según algunos, por haber allí estado las cuadras de los caballos en tiempo de Salomón.

12 1_2 EL AÑO SÉPTIMO DE JEHÚ: ca.837, y reinó hasta ca.800; otros, 836-797.
4_5 Parece señalar aquí las tres fuentes de que los ingresos metálicos del templo procedían: el canon que todo israelita empadronado había de pagar, según Ex 30,11-16; el rescate de personas consagradas por un voto, que podía conmutarse por cierta cantidad, según estimación de los sacerdotes (cf. Lv 37,2 ss.); y la liberalidad espontánea del pueblo fiel. Cf., sin embargo, notas críticas.
5_6 DESPERFECTOS DEL TEMPLO: hacía ciento treinta años que había sido construido y necesitaba reparación por el abandono de los reyes anteriores, sobre todo Atalía.

el dinero de vuestros conocidos, sino en-
tregadlo para los deterioros del templo».
[8]9 Los sacerdotes accedieron [de un lado]
a no percibir ya dinero del pueblo y [de
otro] a no reparar los desperfectos del
templo. [9]10 Entonces Yehoyadá, el sumo
sacerdote, tomó un arca, abrió en su tapa
un agujero y la colocó junto al altar, a la
derecha, entrando al templo de Yahveh.
[10]11 Cuando observaban que había mucho
dinero en el arca, subían el secretario del
rey y el sumo sacerdote, *ligaban en pa-
quetes* y contaban el dinero hallado en el
templo de Yahveh. [11]12 Luego el dinero,
debidamente pesado, lo entregaban en
manos de los capataces, encargados de la
casa de Yahveh, los cuales lo gastaban
con los carpinteros y constructores que
trabajaban en la casa del Señor,* [12]13 y
los albañiles y los canteros, y en comprar
madera y piedra de cantería para reparar
los deterioros de la casa de Yahveh, y en
todo lo que se gastase en la reparación
del edificio. [13]14 Pero del dinero ingresado
en el templo de Yahveh *no se hacían* en
éste ni jofainas de plata, ni cuchillos, as-
persorios, trompetas ni ningún otro ob-
jeto de oro o plata; [14]15 pues se daba a
quienes hacían las obras, y reparaban con
él el templo de Yahveh. [15]16 Y no se exi-
gían cuentas a los *hombres en cuyas ma-*
nos se entregaba el dinero para darlo a
los que hacían las obras, porque obraban
de buena fe. [16]17 El dinero del sacrificio
por la culpa como el dinero del sacrificio
por el pecado no ingresaba en el templo
de Yahveh; era para los sacerdotes.
[17]18 Por entonces subió Jazael, rey de
Siria, y combatió contra Gat y la con-
quistó; luego Jazael se dispuso a subir
contra Jerusalén. [18]19 Mas Joás, rey de
Judá, tomó *todas* las cosas sagradas que
Josafat, Joram y Ocozías, antepasados su-
yos, reyes de Judá, habían dedicado, lo
que él mismo había ofrecido y todo el oro
que se hallaba en los tesoros del templo
de Yahveh y del palacio real, y lo envió a
Jazael, rey de Siria, el cual se retiró de
Jerusalén.
[19]20 El resto de las cosas de Joás y todo
cuanto hizo está escrito en el libro de las
crónicas de los reyes de Judá. [20]21 Sus ser-
vidores se sublevaron, *tramaron una con-*
jura y lo mataron en la casa de Mil·ló,
a la bajada de Sil·lá.* [21]22 Yozabad, hijo
de Simat, y Yehozabad, hijo de Somer,
servidores suyos, lo hirieron, y murió.
Y fue sepultado con sus padres en la ciu-
dad de David, y le sustituyó en el reino
Amasías, su hijo.

Joacaz y Joás de Israel. Muerte de Eliseo

13 1 El año veintitrés de Joás, hijo de
Ocozías, rey de Judá, comenzó
a reinar sobre Israel, en Samaria, Joacaz,
hijo de Jehú, *reinando* diecisiete años.*
2 Y obró lo malo a los ojos de Yahveh
y siguió los pecados con que Jeroboam,
hijo de Nebat, indujo a pecar a Israel; no
se apartó de ellos. 3 Encendióse, pues, la
cólera de Yahveh contra los israelitas, y
los entregó todo aquel tiempo en manos
de Jazael, rey de Siria, y en las manos de
Ben-Hadad, hijo de Jazael. 4 Mas Joa-
caz imploró a Yahveh, y Yahveh le es-
cuchó, porque vio la opresión de Israel
con que *lo oprimía* el rey de Siria. 5 Así,
pues, Yahveh otorgó a Israel un liber-
tador, y salió de bajo el poder de los si-
rios, volviendo los israelitas a morar en
sus tiendas como en otro tiempo.* 6 Pero
no se apartaron de los pecados de la
casa de Jeroboam, que indujo a pecar a
Israel; por ellos anduvo; e incluso la
aserá persistió *en* Samaria. 7 Realmente
[Yahveh] no dejó a Joacaz ejército, a no
ser cincuenta de a caballo, diez carros y
diez mil infantes, pues los había destrui-
do el rey de Siria, parándoles como el
polvo de la trilla.
8 El resto de las cosas de Joacaz y
todo cuanto hizo, así como su poderío,
he aquí que está escrito en el libro de
las crónicas de los reyes de Israel. 9 Y
Joacaz durmióse con sus padres, y lo se-
pultaron en Samaria; y *reinó* en su lugar
Joás, su hijo.
10 El año treinta y siete de Joás, rey de
Judá, comenzó a reinar sobre Israel, en
Samaria, Joás, hijo de Joacaz, reinando
dieciséis años.* 11 E hizo el mal a los
ojos de Yahveh; no se apartó de todos
los pecados de Jeroboam, hijo de Nebat,
que hizo pecar a Israel; por ellos caminó.

---

[11]12 PESADO: careciéndose entonces de moneda, reducían el oro a anillos y lingotes, que pesaban. || ENCARGADOS: e. d., encargados de las reparaciones o «de la fábrica» (V).
[20]21 CASA DE MIL·LÓ...: palacio en la acrópolis de Jerusalén. Texto dudoso. Cf. 2 Sam 5,9.

13 1 JOACAZ: reinó h.815-801 u 814-798.
5 UN LIBERTADOR: quizás el rey asirio Salmanasar o bien Adadnirari III (805-782), que, guerreando contra Damasco, proporcionó algún descanso a los israelitas.
10 JOÁS DE JUDÁ: reinó h.801-786.

12 El resto de las cosas de Joás, todo
cuanto hizo y su poderío y cómo peleó
contra Amasías, rey de Judá, están escri-
tos en el libro de las crónicas de los re-
yes de Israel. 13 Y durmióse con sus pa-
dres, sentándose sobre su trono Jeroboam.
Joás fue sepultado en Samaria con los
reyes de Israel.
14 Ahora bien, Eliseo cayó enfermo de
la enfermedad de que había de morir;
y Joás, rey de Israel, bajó a él y lloró en
su presencia y exclamó:
—¡Padre mío, padre mío, carro y ca-
ballería de Israel!
15 Y díjole Eliseo:
Toma un arco y flechas.
Cogióse él arco y flechas; 16 y dijo Eli-
seo al rey de Israel: «¡Pon tu mano sobre
el arco!» Puso él su mano, y Eliseo colocó
sus manos sobre las manos del rey. 17 Dijo
[entonces aquél]: «Abre la ventana de
hacia oriente». Abrióla, y dijo Eliseo:
«¡Dispara!»; y disparó. [Eliseo] exclamó:
«Es saeta de victoria de Yahveh, saeta
de victoria contra Siria; pues batirás a
los sirios en Afeq hasta exterminarlos».
18 Luego indicó: «¡Toma las flechas!» Co-
giólas, y dijo al rey de Israel: «¡Hiere la
tierra!» Hirióla él tres veces, y se detuvo.
19 Entonces el varón de Dios enojóse con-
tra él, y exclamó: «De haberla herido
cinco o seis veces, hubieras batido a los
sirios hasta exterminarlos; mas ahora,
sólo tres veces batirás a los sirios».
20 Y murió Eliseo, y lo sepultaron. En-
trado el año [a], guerrillas de moabitas pe-
netraban en el país. 21 Y sucedió que
mientras unos enterraban a un hombre,
divisaron una guerrilla y arrojaron el
muerto en la sepultura de Eliseo y *se*
marcharon [b]. En cuanto aquel hombre tocó
los huesos de Eliseo, resucitó y se levantó
en pie. *
22 Jazael, rey de Siria, había oprimido
a los israelitas toda la vida de Joacaz;
23 mas Yahveh tuvo piedad de ellos, y
se volvió a ellos en gracia de su alianza
con Abraham, Isaac y Jacob, y no quiso
destruirlos, y hasta el presente no los ha
arrojado de su presencia. 24 Y murió Ja-
zael, rey de Siria, reinando en su lugar
su hijo Ben-Hadad. 25 Y Joás, hijo de
Joacaz, volvió a tomar de manos de Ben-
Hadad, hijo de Jazael, las ciudades que
éste había cogido en guerra a Joacaz, su
padre. Tres veces lo derrotó Joás, recu-
perando así las ciudades de Israel. *

Amasías de Judá y Jeroboam II de Israel

14 1 El año segundo de Joás, hijo de
Joacaz, rey de Israel, subió al tro-
no Amasías, hijo de Joás, rey de Judá. *
2 Contaba veinticinco años de edad cuan-
do comenzó a reinar, y reinó en Jerusa-
lén veintinueve. El nombre de su madre
era Yehoaddán, de Jerusalén. 3 Y obró
lo recto a los ojos de Yahveh; aunque
no como David, su antepasado. Hizo
puntualmente lo que había hecho Joás,
su padre. 4 *Sin embargo, no desaparecie-*
ron los lugares altos; todavía el pueblo
ofrecía sacrificios y quemaba incienso en
las cimas. 5 En cuanto se consolidó el
reino en sus manos, hizo matar a sus
servidores que habían muerto al rey su
padre; 6 mas a los hijos de los asesinos
no hizo morir, de acuerdo con lo escrito
en el libro de la ley de Moisés, donde
Yahveh ordenó lo siguiente: «No serán
muertos los padres por los hijos ni los
hijos han de ser muertos por los padres,
sino que cada uno morirá por su propio
pecado». 7 El batió a diez mil idumeos
en el valle de la Sal y se apoderó de Sela,
a la que puso por nombre Yoqteel, que
hasta el día presente conserva.
8 Entonces envió Amasías mensajeros a
Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey
de Israel, diciendo: «¡Ven, veámonos las
caras!» * 9 Y Joás, rey de Israel, mandó
a decir a Amasías, rey de Judá: «El
cardo del Líbano despachó embajada al
cedro del Líbano, diciendo: Da tu hija
a mi hijo por esposa; mas pasaron las
bestias salvajes del Líbano y hollaron al
cardo. * 10 Has derrotado a Edom, y tu
corazón se ha engreído. Disfruta de tu
gloria y quédate en tu casa; pues ¿a qué
vas a provocar la desgracia, para que

---

21 Tocó los huesos: los hebreos envolvían a sus muertos en lienzos y los depositaban sin féretro en unas a modo de pilas cavadas en la peña.

25 Las ciudades: las del oeste del Jordán, no las orientales, sometidas por su hijo y sucesor, Jeroboam II (14,25-28).

14 1 Amasías: reinó h.800-783, o bien 797-769.

8 Veámonos las caras: obedeció este desafío a deseo de vengar el atropello de unos mercenarios de Samaria, que habían saqueado territorios del norte de Judá.

9 El cardo del Líbano: compárese este apólogo con el de Jotán en Jue 9,8-15.

caigas tú, y Judá contigo?» * 11 Pero Ama-
sías no escuchó; por lo cual Joás, rey de
Israel, hubo de subir, y viéronse las caras
él y Amasías, rey de Judá, en Bet-semes
de Judá. 12 Los de Judá fueron derrota-
dos por Israel, y huyeron cada uno a su
tienda; 13 y Joás, rey de Israel, hizo pri-
sionero a Amasías, rey de Judá, hijo de
Joás, hijo de Ocozías, en Bet-semes; des-
pués lo llevó a Jerusalén y abrió en la
muralla de la ciudad una brecha de cua-
trocientos codos, desde la puerta de
Efraím hasta la puerta del Angulo; 14 y
se apoderó de todo el oro y la plata y
de cuantos objetos se hallaban en el
templo de Yahveh y en los tesoros del
palacio real, y asimismo de rehenes, y
luego se volvió a Samaria.
15 El resto de las cosas que Joás llevó
a cabo, su poderío y la guerra que man-
tuvo con Amasías, rey de Judá, se halla
escrito en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel. 16 Y Joás se durmió con
sus padres y fue enterrado en Samaria
con los reyes de Israel, reinando en su
lugar Jeroboam, su hijo. *
17 Amasías, hijo de Joás, rey de Judá,
vivió aún quince años, después de la
muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de
Israel. 18 El resto de los hechos de Ama-
sías está escrito en el libro de las cróni-
cas de los reyes de Judá. 19 Tramóse con-
tra él una conspiración en Jerusalén, y
huyó a Lakís; pero enviaron a Lakís
gente en su persecución, y lo mataron
allí. 20 Transportáronlo sobre caballos y
fue sepultado en Jerusalén con sus pa-
dres, en la ciudad de David. 21 Entonces
el pueblo entero de Judá tomó a Azarías,
que contaba dieciséis años de edad, y lo
proclamaron rey en sustitución de Ama-
sías, su padre. 22 El reedificó a Elat y la
restituyó a Judá, después que el rey se
hubo dormido con sus padres.
23 El año quince de Amasías, hijo de
Joás, rey de Judá, subió al trono Jero-
boam, hijo de Joás, rey de Israel, en Sa-
maria, reinando cuarenta y un años. 24 Y
obró el mal a los ojos de Yahveh, sin
apartarse de todos los pecados de Jero-
boam, hijo de Nebat, que indujo a pecar
a Israel. 25 El restableció la frontera is-
raelita desde la entrada de Jamat hasta
el mar de Arabá, conforme a la palabra
que Yahveh, Dios de Israel, había pro-
nunciado por medio de su siervo el pro-
feta Jonás, hijo de Amittay, natural de
Gatjéfer.
26 Porque Yahveh vio la *amarguísima* [a]
aflicción de los israelitas, pues no queda-
ban ni esclavos ni libres, y que no había
quien socorriera a Israel. * 27 Yahveh no
había decidido borrar el nombre de Is-
rael de debajo del cielo, y los salvó por
mano de Jeroboam, hijo de Joás.
28 El resto de las cosas de Jeroboam,
y todo cuanto hizo, y su poderío, y cómo
peleó y cómo restituyó Damasco y Ja-
mat a *Israel* [b], he aquí que está escrito
en el libro de las crónicas de los reyes de
Israel. 29 Y Jeroboam durmióse con sus
padres, los reyes de Israel, y le sucedió
en el trono su hijo Zacarías.

Azarías en Judá, y Zacarías y sus sucesores en Israel

15 1 El año veintisiete de Jeroboam,
rey de Israel, comenzó a reinar
Azarías, hijo de Amasías, monarca de
Judá. * 2 Contaba dieciséis años de edad
cuando subió al trono, y reinó en Jeru-
salén cincuenta y dos. El nombre de su
madre era Yekolyahu, natural de Jerusa-
lén. 3 El obró lo recto a los ojos de Yah-
veh, de conformidad con cuanto había
hecho su padre, Amasías. 4 Sin embargo,
los lugares altos no desaparecieron; to-
davía el pueblo ofrecía sacrificios y que-
maba incienso en las cimas. 5 Y Yahveh
hirió al rey, que estuvo leproso hasta el
día de su muerte, y habitó en una casa
aislada; mientras que Jotam, hijo del
monarca, estaba al frente del palacio y
gobernaba al país. * 6 El resto de los

---

10 TU CORAZÓN SE HA ENGREÍDO: era verdad, por las victorias alcanzadas. En castigo de su soberbia permitió Dios que cayese en idolatría, como dice 2 Cr 25,14-15.

16 JEROBOAM II de Israel: h.783-743.

26 ESCLAVOS NI LIBRES: o bien, nadie; cf. 1 Re 14,10, nota.

15 1 AZARÍAS: llamado ordinariamente Ozzías en este capítulo, en Cr y en Is, reinó en Judá h.783-742, y según otros, 769-738. Para suprimir la diferencia entre la distancia de los inicios de los reinos de Atalía y Ajaz y la suma de los reinados intermedios se han ideado varias hipótesis: Rehm con Albright y otros quitan diez años al reinado de Amasías y diez al de Azarías; Vaccari cree más sencillo, de haber yerro del copista, reducir a treinta y dos los cincuenta y dos años de Azarías; Thiele juzga que, de no haber yerro de transcripción, precisa contarlos como años de corregencia con su padre Amasías.

5 CASA AISLADA: lit. casa de libertad, quizá eufemismo; otros prefieren entender «exento de los cuidados del cargo». || GOBERNABA...: lit. administraba justicia.

hechos de Azarías y todo cuanto llevó
a cabo está escrito en el libro de las cró-
nicas de los reyes de Judá. 7 Y Azarías
durmióse con sus padres, y con sus pa-
dres lo enterraron en la ciudad de David.
Le sustituyó en el trono su hijo Jotam.
8 El año treinta y ocho de Azarías,
rey de Judá, comenzó a reinar Zacarías
sobre Israel, en Samaria, reinando seis
meses. 9 E hizo lo malo a los ojos de
Yahveh, como habían hecho sus padres;
no se apartó de los pecados de Jero-
boam, hijo de Nebat, que indujo a pecar
a Israel. 10 Y se conjuró contra él Sal·lum,
hijo de Yabés, quien le hirió en *Yi-
bleam* [a] y lo mató, reinando él en su lu-
gar. 11 El resto de los hechos de Zaca-
rías hállase escrito en el libro de las cró-
nicas reales de Israel. 12 Así tuvo cumpli-
miento la palabra que Yahveh había di-
cho a Jehú, a saber: «Tus hijos se senta-
rán en el trono de Israel hasta la cuarta
generación». *
13 Sal·lum, hijo de Yabés, comenzó a
reinar el año treinta y nueve de Ozzías,
rey de Judá, y reinó un mes, en Samaria;
14 pues Menajem, hijo de Gadí, subió
desde Tirsá y llegó a Samaria, e hirió
en esta ciudad a Sal·lum, hijo de Yabés;
lo mató y reinó en su lugar. 15 El resto
de los actos de Sal·lum y la conspiración
que tramó, he aquí que están escritos en
el libro de las crónicas de los monarcas
de Israel. 16 Entonces castigó Menajem a
[Tifsaj] y a cuantos en ella estaban, y a
su término, partiendo desde Tirsá, por-
que no *le habían abierto* [b] [las puertas] [c];
además [d] hendió el vientre a todas las
embarazadas.
17 El año treinta y siete de Azarías,
rey de Judá, comenzó a reinar sobre
Israel Menajem, hijo de Gadí, reinando
diez años en Samaria. 18 Y obró lo malo
a los ojos de Yahveh, sin apartarse de
todos los pecados de Jeroboam, hijo de
Nebat, que había inducido a pecar a
Israel.
19 En sus días [e], Pul, rey de Asiria,
invadió el país, y Menajem hubo de dar
a Pul mil talentos de plata para que le
ayudase a consolidar el reino en sus ma-
nos. * 20 Menajem sacó ese dinero a cos-
ta de Israel, imponiéndoselo a los pode-
rosos, para entregarlo al rey de Asiria,
a razón de cuarenta siclos de plata por
cada uno. Acto seguido el rey de Asiria
se volvió y no se detuvo en el país.
21 El resto de las cosas de Menajem
y todo cuanto hizo se halla escrito en el
libro de las crónicas de los monarca de
Israel. 22 Menajem se durmió con sus
padres, y le sucedió en el trono su hijo
Peqajyá.
23 El año cincuenta de Azarías, rey de
Judá, comenzó a reinar sobre Israel, en
Samaria, Peqajyá, hijo de Menajem, rei-
nando dos años. 24 E hizo el mal a los
ojos de Yahveh: no se apartó de los peca-
dos de Jeroboam, hijo de Nebat, que
indujo a pecar a Israel. 25 Su capitán
Péqaj, hijo de Remalyahu, se conjuró
contra él y lo asesinó en Samaria, en la
ciudadela del palacio real, así como a
Argob y Aryeh. Contaba con la ayuda
de cincuenta hombres galaaditas. Matólo,
pues, y reinó en su lugar. 26 El resto de
las cosas de Peqajyá y todo cuanto hizo
está consignado en el libro de las crónicas
de los monarcas de Israel.
27 El año cincuenta y dos de Azarías,
rey de Judá, comenzó a reinar Péqaj,
hijo de Remalyahu, sobre Israel, en Sa-
maria, reinando veinte años. 28 Y obró
lo malo a los ojos de Yahveh; no se
apartó de los pecados de Jeroboam, hijo
de Nebat, que indujo a pecar a Israel.
29 En tiempo de Péqaj, rey de Israel,
vino Tiglat-Piléser, rey de Asiria, y tomó
Iyyón, Abel-bet-maaká, Yanoaj, Quedes,
Jasor, Galaad y la Galilea, todo el país
de Neftalí, a cuyos habitantes llevó cau-
tivos a Asiria. 30 Y Oseas, hijo de Elá,
tramó conjura contra Péqaj, hijo de Re-
malyahu, y lo hirió y mató, reinando en
su lugar, el año veinte del reinado de
Jotam, hijo de Ozzías.
31 El resto de las cosas de Péqaj y
todo cuanto hizo está escrito en el libro
de las crónicas de los reyes de Israel.
32 El año segundo de Péqaj, hijo de
Remalyahu, rey de Israel, subió al trono
Jotam, hijo de Ozzías, rey de Judá. *
33 Contaba veinticinco años de edad cuan-
do comenzó a reinar, y reinó dieciséis
años en Jerusalén. El nombre de su ma-
dre era Yerusá, hija de Sadoq. 34 E hizo
lo recto a los ojos de Yahveh; entera-
mente como había obrado Ozzías, su pa-
dre, obró él. 35 Sin embargo, los altos
lugares no desaparecieron; todavía el
pueblo ofrecía sacrificios y quemaba in-
cienso en las cimas. El edificó la puerta
superior del templo de Yahveh.
36 Ahora bien, el resto de los hechos

---

12 TUS HIJOS: con Zacarías acábase, según anunciara el profeta, la dinastía de Jehú y empieza la decadencia de Israel. Zacarías reinó h.746-745; según otros, el 743.

19 PUL, REY DE ASIRIA: Teglatfalasar o Tiglat-Piléser III, que reinó dieciocho años, del 745 al 728 a. C. Impuso el año 738 el duro tributo a Menajem, que reinó h.745-738.

32 JOTAM: reinó en Judá h.742-735 ó 738-736. Su hijo Ajaz, h.735-715 ó 736-721.

de Jotam y todo cuanto llevó a cabo,
he aquí que está escrito en el libro de
las crónicas reales de Judá. 37 Por aque-
llos días comenzó Yahveh a enviar con-
tra Judá a Resín, rey de Siria, y a Pé-
qaj, hijo de Remalyahu. 38 Y Jotam se
durmió con sus padres en la ciudad de
David y reinó en su lugar Ajaz, su hijo.

Ajaz, rey de Judá

16 1 El año diecisiete de Péqaj, hijo
de Remalyahu, comenzó a reinar
Ajaz, hijo de Jotam, rey de Judá. 2 Con-
taba Ajaz veinte años cuando subió al
trono, y *reinó dieciséis años en Jerusa-
lén*; mas no obró lo recto a los ojos de
Yahveh, su Dios, como su antepasado
David. 3 Siguió, pues, el derrotero de los
reyes de Israel, e incluso hizo pasar a su
hijo por el fuego, conforme a las abomi-
naciones de los gentiles a quienes Yah-
veh había arrojado de delante de Israel. *
4 *Asimismo sacrificó y quemó incienso*
en los lugares altos, y sobre las colinas,
y bajo todo árbol frondoso.
5 Entonces Resín, rey de Siria, y Pé-
qaj, hijo de Remalyahu, monarca de Is-
rael, subieron contra Jerusalén para com-
batirla, y pusieron cerco a Ajaz, pues
no le pudieron vencer. 6 Por aquel tiem-
po [a] *el rey de Edom* reincorporó Elat a
Edom [a], y arrojó de *Elat* [b] a los judíos, y
los idumeos entraron en Elat y se que-
daron allí hasta el día de hoy. * 7 Ajaz,
entonces, envió embajadores a Tiglat-Pi-
léser, rey de los asirios, diciendo: «Soy
tu servidor y tu hijo, sube y sálvame de
la mano del rey de Siria y de la mano
del soberano de Israel, que se han levan-
tado contra mí». * 8 Y Ajaz tomó el oro
y la plata que se encontraba en el tem-
plo de Yahveh y en los tesoros del pa-
lacio real, y lo mandó como presente al
rey de los asirios. 9 El monarca de Asiria
lo atendió y subió a Damasco, se apo-
deró de ella y llevó cautivos a sus mora-
dores a Quir, y dio muerte a Resín. *
10 El rey Ajaz partió a recibir a Ti-
glat-Piléser, rey de los asirios, a Damas-
co, y, como viese *el altar* que en Damas-
co había, envió el rey Ajaz a Urías,
sumo sacerdote, la representación del al-
tar y su modelo, de acuerdo con toda su
factura. 11 El sumo sacerdote Urías cons-
truyó el altar; enteramente de acuerdo
con lo que el rey Ajaz había enviado de
Damasco, así hizo Urías, el sumo sacer-
dote, antes de que el rey Ajaz regresase
de Damasco. 12 Cuando llegó de Damas-
co el monarca, vio el altar, y el rey se
acercó al mismo, subió a él, [13] hizo
quemar su holocausto y su oblación,
13 derramó su libación y esparció sobre
el altar la sangre de sus sacrificios pací-
ficos. 14 Y el altar de bronce que estaba
delante de Yahveh hízolo traer de de-
lante del templo, de entre el altar y el
templo de Yahveh, y lo colocó al costado
del [nuevo] altar, hacia el norte. 15 Y el
rey Ajaz dio orden al sumo sacerdote
Urías, diciendo: «Haz arder sobre el altar
grande el holocausto de la mañana, la
oblación de la tarde, el holocausto y la
ofrenda del rey, y el holocausto y la
oblación de todo el pueblo; y sus liba-
ciones y toda la sangre del holocausto
y la del sacrificio la esparcirás sobre él.
En cuanto al altar de bronce, ya pensaré».
16 Y Urías, el sacerdote, hizo puntual-
mente lo que el rey Ajaz le había man-
dado. 17 Asimismo, el rey Ajaz destruyó
los listeles que orlaban las basas y [c] el
aguamanil que sobre ellos había [c]; y re-
tiró el mar de encima de los toros de bron-
ce que lo sostenían y lo colocó sobre un
pavimento de piedra. * 18 Además, *por*
causa del rey de Asiria, suprimió en la
casa de Yahveh la tribuna del trono que
habían construido en el templo y la en-
trada exterior reservada al monarca. *
19 El resto de las cosas de Ajaz y *todo* [d]
lo que hizo, he aquí que se halla escrito
en el libro de las crónicas reales de Judá.
20 Y Ajaz se durmió con sus padres y
con ellos fue sepultado en la ciudad de
David. En su lugar reinó su hijo Eze-
quías.

---

16 3 HIZO PASAR A SU HIJO POR EL FUEGO: lo sacrificó a Moloc, según 2 Cr 28,3.
6 LOS JUDÍOS: es la primera vez que aparece en la Biblia este nombre aplicado a los del reino de Judá, y luego a cuantos recibían antes el de hijos de Israel o israelitas y hebreos.
7 ENVIÓ EMBAJADORES: a pesar de los consejos y seguridades que le daba Isaías. Esta falta de confianza acarreó al reino los mayores desastres.
9 LLEVÓ CAUTIVOS: era regla constante de política para Tiglat-Piléser deportar a los vencidos a remotas regiones.
17 LISTELES: e. d., paneles, recuadros, chapas, molduras que circuían y remataban los pedestales o soportes del aguamanil del templo, que se movía sobre ruedas.
18 TRIBUNA o dosel DEL TRONO: otros, «el pórtico (o galería cubierta) del sábado». Era, con la entrada privada del rey, atributo de la soberanía de éste, que suprime Ajaz por deferencia al asirio. El texto es inseguro.

Oseas y el fin del reino de Israel

17 [1] El año doce de Ajaz, rey de Judá,
Oseas, hijo de Elá, comenzó a rei-
nar sobre Israel, en Samaria, reinando
nueve años.* [2] Hizo lo malo a los ojos
de Yahveh, aunque no en la medida de
los monarcas de Israel que le habían
precedido. [3] Contra él subió Salmanasar,
rey de Asiria, y Oseas quedóle sometido
y hubo de pagarle tributo.* [4] Pero como
el rey de Asiria descubriera en Oseas
traición—pues había enviado embajado-
res al visir del rey de Egipto y no entregó
el tributo al rey de Asiria como todos
los años—, el soberano asirio lo mandó
detener y lo redujo a prisión.* [5] Luego el
rey de Asiria invadió todo el país y se
dirigió contra Samaria, asediándola du-
rante tres años. [6] En el año noveno de
Oseas, el monarca asirio tomó a Sama-
ria y se llevó cautivos a Asiria a los is-
raelitas, estableciéndolos en Jelaj y en
Jabor, río de Gozán, y en las ciudades
de la Media.
[7] Sucedió tal porque los hijos de Israel
habían pecado contra Yahveh, su Dios,
que los subiera de Egipto, de bajo del
poder del Faraón, soberano egipcio, y
habían dado culto a dioses ajenos, [8] ha-
bían adoptado las costumbres religio-
sas de las naciones que Yahveh arrojara
de delante de los israelitas y las que los
reyes de Israel pusieran en práctica. [9] Ade-
más, los israelitas habían forjado contra
Yahveh, su Dios, cosas inexactas, y ha-
bíanse edificado lugares altos en todas
sus ciudades, desde las torres de atalaya
hasta las ciudades fortificadas,* [10] y eri-
gido *massebás* y *aserás* encima de toda
colina elevada y bajo cualquier árbol
frondoso; [11] y allí, en todos los lugares
altos, habían quemado incienso, lo mis-
mo que los pueblos que Yahveh arrojara
de delante de ellos; y habían hecho cosas
malas, irritando a Yahveh; [12] y habían
servido a los ídolos, respecto a los cuales
dijera Yahveh: «No haréis tal cosa».
[13] Sin embargo, Yahveh había adverti-
do a Israel y Judá, por medio de todo
profeta y todo vidente, diciendo: «Vol-
veos de vuestros malos caminos y guar-
dad mis mandamientos y mis estatutos,
conforme en todo a la ley que prescribí
a vuestros padres y que os envié mediante
mis siervos los profetas». [14] Pero ellos no
quisieron escuchar y endurecieron su cer-
viz, como hicieran sus padres, que no
dieron fe a Yahveh, su Dios. [15] Rechaza-
ron, pues, sus leyes y la alianza que había
pactado con sus padres, y las amonesta-
ciones que les había intimado, y marcha-
ron tras la vanidad, haciéndose vanos, y
tras los pueblos que los rodeaban, y a
quienes Yahveh había prohibido imitar.
[16] Abandonaron así todos los mandatos
de Yahveh, su Dios, y se fabricaron dos
becerros de fundición, hiciéronse *aserás* y
se prosternaron ante todo el cortejo [as-
tral] de los cielos y sirvieron a Baal.
[17] Asimismo hicieron pasar a sus hijos e
hijas por el fuego, se entregaron a la adi-
vinación y a los encantamientos y se die-
ron a hacer lo malo a los ojos de Yahveh,
irritándole. [18] Y Yahveh enojóse sobre-
manera con Israel y los apartó de su pre-
sencia; no quedó sino la tribu de Judá.
[19] Pero tampoco Judá guardó los pre-
ceptos de Yahveh, su Dios, sino que siguió
las costumbres religiosas que Israel ha-
bía practicado. [20] Por eso Yahveh recha-
zó a toda la estirpe de Israel, la humilló
y la entregó en manos de saqueadores
hasta que [al fin] la arrojó de su presen-
cia. [21] Porque arrancóse Israel de la casa
de David, y proclamaron rey a Jeroboam,
hijo de Nebat, el cual apartó a los israe-
litas de seguir a Yahveh y los indujo a
cometer grave pecado. [22] Y los hijos de
Israel se entregaron a todos los pecados
que Jeroboam había cometido, sin apar-
tarse de ellos; [23] hasta que Yahveh echó
de su presencia a los israelitas, según tenía
predicho por medio de todos sus siervos
los profetas, e Israel fue deportado desde
su tierra a Asiria, hasta el día presente.
[24] El rey de Asiria trajo gente de Babi-
lonia, de Kutá, de Avvá, de Jamat y de
Sefarváyim, y los asentó en las ciudades
de Samaria en sustitución de los israeli-
tas; tomaron así posesión de Samaria y
habitaron en sus ciudades.* [25] Cuando
comenzaron a morar allí no temían a
Yahveh, y Yahveh envió contra ellos leo-
nes, que les hacían estragos. [26] Entonces
hablaron al rey de Asiria, diciendo: «Las
gentes que llevaste a establecer en las
ciudades de Samaria no conocen el culto

---

17 [1] OSEAS: fue entronizado por Tiglat-Piléser el año 732 y reinó hasta el 724.
[3] SALMANASAR V (726-22), sucesor de Tiglat-Piléser III y predecesor de Sargón II.
[4] VISIR: así interpretamos la voz *so* con San Jerónimo, a base de inscripciones asirias y jeroglíficas.
[9] HABÍAN FORJADO...: o bien, *perpetrado actos* indebidos; hebr. de significación dudosa. || DESDE LAS TORRES...: e. d., desde la más humilde aldea a las más grandes ciudades.
[24] EL REY DE ASIRIA: Sargón (722-705).

del Dios del país, y éste ha mandado
contra ellos leones, que los matan, por-
que no conocen el culto del Dios del país».
27 Así, pues, el monarca de Asiria dio
orden, diciendo: «Llevad allá a uno de
los sacerdotes que de allí deportasteis, y
a *vaya y habite* a allí, y enséñeles el culto
del Dios del país». 28 Llegó, en efecto,
uno de los sacerdotes que habían depor-
tado de Samaria, el cual se estableció en
Bet-El, y les enseñó cómo debían rendir
culto a Yahveh.

29 Mas cada una de aquellas gentes se
hicieron sus dioses, que colocaron en los
edificios de los lugares altos hechos por
los samaritanos, cada gente en las ciuda-
des donde habitaban. 30 Los naturales de
Babilonia los fabricaron a Sukkot-Benot;
los de Kut, a Nergal; los de Jamat, a
Asimá; 31 los de Avvá, a Nibjaz y Tar-
taq, y los de Sefarváyim quemaban a sus
hijos en el fuego en honor de Adram-
mélek y Anammélek, dioses de Sefarvá-
yim. 32 Asimismo dieron culto a Yahveh.
Y de las más bajas capas sociales hicieron
para sí sacerdotes de los lugares altos, los
cuales les oficiaban en los templos de las
cimas. 33 Así, pues, *reverenciaron a* Yah-
veh y también sirvieron a sus dioses, con
arreglo al uso de las gentes de donde los
habían trasladado. 34 Hasta el día de hoy
han venido obrando con arreglo a las
costumbres antiguas, sin reverenciar a
Yahveh y sin obrar conforme a sus propias
leyes y ordenanzas y según la ley y el
mandato que Yahveh ordenó a los hijos
de Jacob, a quien puso por nombre Is-
rael. 35 Yahveh había pactado con ellos
alianza y habíales dado orden, diciendo:
«No adoréis a dioses ajenos, ni os pros-
ternéis ante ellos, ni les deis culto, ni les
ofrezcáis sacrificios; 36 sino que a Yah-
veh, que os subió del país de Egipto con
gran potencia y brazo extendido, a ése
habéis de temer; ante él os habéis de
prosternar y a él habéis de dar culto.
37 Asimismo cuidaréis de practicar siem-
pre los estatutos, los dictámenes, la ley
y el mandamiento que él os escribió, y
no temeréis a otros dioses. 38 No olvida-
réis la alianza que he pactado con vos-
otros ni deis culto a dioses ajenos, 39 sino
que habéis de darlo a Yahveh, vuestro
Dios, quien os salvará de manos de todos
vuestros enemigos». 40 Pero ellos no escu-
charon, sino que seguían obrando con



Sargón II, conquistador de Samaria

arreglo a su costumbre antigua. 41 Así,
pues, estas gentes reverenciaron a Yahveh
y sirvieron a la vez a sus ídolos. Tam-
bién sus hijos y los hijos de sus hijos
han venido obrando hasta el día de hoy
lo mismo que sus padres.

Ezequías de Judá. Senaquerib asedia a Jerusalén

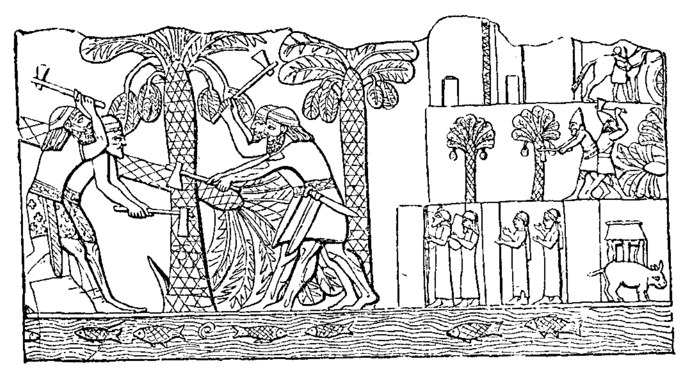
18 1 El año tres de Oseas, hijo de Elá,
rey de Israel, subió al trono Eze-
quías, hijo de Ajab, rey de Judá. * 2 Vein-
ticinco años contaba cuando comenzó a
reinar, y veintinueve años reinó en Jeru-
salén. El nombre de su madre era Abí,
hija de Zacarías. 3 Hizo lo recto a los ojos
de Yahveh, enteramente como había obra-
do su antepasado David. 4 Suprimió el
culto de las alturas, quebró las *massebás*,
taló las *aserás* y machacó la serpiente de
bronce que había fabricado Moisés; por-
que hasta aquel tiempo los israelitas le
habían quemado incienso, denominándo-

18 1 EZEQUÍAS: reina en Judá h.715-687, o bien 721-693, como otros prefieren.

la Nejustán. * 5 Puso su confianza en Yah-
veh, Dios de Israel; y no hubo quien le
igualara entre todos los reyes de Judá,
tanto los que le siguieron como entre sus
antecesores. 6 Mantúvose apegado a Yah-
veh, no se apartó de su seguimiento y
guardó los preceptos que Yahveh había
ordenado a Moisés. 7 Por eso estuvo
Yahveh con él; todo cuanto emprendía
tenía éxito, y se rebeló contra el rey de
Asiria, y no le sirvió. 8 El es quien batió
a los filisteos hasta Gaza y su término,
desde las torres de los vigías hasta la ciu-
dad fortificada.
9 El cuarto año del rey Ezequías, es de-
cir, el séptimo año de Oseas, hijo de Elá,
rey de Israel, Salmanasar, monarca de
Asiria, subió contra Samaria y le puso
cerco. * 10 Al cabo de tres años *la tomó* [a],
el año sexto de Ezequías, es decir, el año
nueve de Oseas, rey de Israel, fue con-
quistada Samaria. 11 El soberano asirio
deportó a los israelitas a Asiria y *los
asentó* [b] en Jelaj y en Jabor, río de Go-
zán, y en las ciudades de Media; 12 por-
que no habían obedecido la voz de Yah-
veh, su Dios, y habían transgredido su
alianza: todo cuanto ordenara Moisés,
siervo de Yahveh, *ni lo habían* escucha-
do ni puesto en práctica.
13 En el año catorce del rey Ezequías,
Senaquerib, rey de Asiria, subió contra
todas las ciudades fortificadas de Judá y
las tomó. * 14 Ezequías, rey de Judá, man-
dó a decir al rey de Asiria, en Lakis: «He
faltado; retírate de mí, y lo que me im-
pongas haré». Y el soberano asirio im-
puso a Ezequías, rey de Judá, trescientos
talentos de plata y treinta talentos de oro.
15 Ezequías tuvo que entregar toda la pla-
ta que se hallaba en el templo de Yahveh
y en los tesoros del palacio real. 16 Por
entonces, Ezequías arrancó las guarnicio-
nes de las puertas del santuario de Yahveh
y las columnas que el propio Ezequías,
rey de Judá, había recubierto de oro, y
las entregó al soberano de Asiria.
17 Pero el rey de los asirios envió desde
Lakis a Ezequías al *tartán*, el *rab-saris* y
el *rab-saqué* con un fuerte ejército, [c] los
cuales subieron y llegaron a Jerusalén [d]
y se situaron [e] junto al acueducto de la
alberca superior, emplazada en la calza-
da del campo del batanero. * 18 Y llama-
ron al rey, y salió a *ellos* [e] Elyaquim, hijo
de Jilquiyyahu, mayordomo del palacio,
con Sebná, el secretario, y Yoaj, hijo de
Asaf, el canciller. 19 Y díjoles el *rab-sa-
qué*:
—Os ruego digáis a Ezequías: Así dice
el gran rey, el rey de Asiria: ¿Qué con-
fianza es esa en que te apoyas? 20 ¿Piensas
que las meras palabras son consejo y fuer-
za para la guerra? Ahora bien, ¿en quién
confías para rebelarte contra mí? 21 Mira
que pones tu confianza ahora en el báculo
de esa caña quebrada de Egipto, en la
que, si alguno se apoya, se le hincará en
la mano y la taladrará. Tal será Faraón,
rey de Egipto, para cuantos confían en
él. * 22 Y si me dijereis: En Yahveh, nues-
tro Dios, confiamos, ¿no es el mismo cu-
yos lugares altos y cuyos altares ha supri-
mido Ezequías, mientras ha dicho a Judá
y Jerusalén: Ante este altar os habéis de
prosternar en Jerusalén? 23 Ahora, pues,
haz una apuesta con mi señor el rey de
Asiria: yo te daré dos mil caballos, si pue-
des proveerte de jinetes que los monten.
24 Y ¿cómo podrías tú hacer volver la es-
palda a uno solo de los más humildes ser-
vidores de mi señor? ¿Tienes puesta tu
confianza en Egipto en razón de sus ca-
rros y jinetes? * 25 Por otra parte, ¿crees
que he subido sin la voluntad de Yahveh
a este lugar para destruirlo? Yahveh me
ha dicho: Sube contra ese país y arruí-
nalo.
26 Entonces Elyaquim, hijo de Jilquiy-
yahu; Sebná y Yoaj dijeron al *rab-saqué*:
—Habla arameo, por favor, a tus ser-
vidores, pues lo entendemos, y no nos ha-
bles judío a oídos de todo el pueblo que
está sobre la muralla. *
27 Contestóles el *rab-saqué*:
—¿Acaso me ha enviado mi señor a de-
cir tales cosas a tu señor y a ti? ¿No ha
sido más bien a los hombres que están
sentados sobre la muralla y han de co-
mer sus excrementos y beber sus orines
con vosotros?
28 Entonces el *rab-saqué*, puesto en pie,
gritó en voz alta, en judío [f], y dijo:
—Escuchad la palabra del gran rey, el

4 NEJUSTÁN u objeto de bronce: cf. Núm 21,8-9.
9 SALMANASAR: repite, con variantes, el relato de la toma de Samaria de 17,5-6.
13 SENAQUERIB: hijo y sucesor de Sargón. Su expedición tuvo lugar el 701 a. C.
17 El *tartán*, el *rab-saris* y el *rab-saqué* eran, respectivamente, el generalísimo del ejército, el jefe de los príncipes y el jefe de los oficiales o de los coperos. Cf. Is 36.
21 ESA CAÑA: alude a Tirhaqa de Egipto, de la dinastía etiópica, que ninguna ayuda eficaz prestó a Ezequías. Reinó veinte años y fue vencido y muerto por Asarhaddón.
24 LA ESPALDA: lit. el rostro. «Hacer volver el rostro» es lo mismo que derrotar.
26 ARAMEO: era ya por esta época como la lengua internacional de todo el Asia occidental entre Asiria y Palestina, especialmente en relaciones oficiales, de comercio, etc., quedando cada vez más reducida el área lingüística del *judío* o hebreo.

rey de Asiria. 29 Así dice el rey: No os
engañe Ezequías, porque no os podrá li-
brar de *mi* [g] mano; 30 ni os haga Eze-
quías confiar en Yahveh, diciendo: Yah-
veh seguramente nos salvará, y esta ciu-
dad no ha de ser entregada en manos del
rey de Asiria. 31 No deis oídos a Ezequías,



Senaquerib hace talar los parques. (Jeremías, *o.c.*, fig.239.)

pues así dice el rey de Asiria: Haced pa-
ces conmigo, rendíos a mí, y comerá cada
uno de su viña y su higuera y beberá cada
uno del agua de su cisterna, 32 hasta que
yo llegue y os traslade a una tierra seme-
jante a la vuestra, tierra de grano y mos-
to, tierra de pan y viñas, país de olivos,
aceite y miel, y viviréis y no moriréis.
No deis, pues, oídos a Ezequías, porque
trata de seduciros, diciendo: Yahveh nos
salvará. 33 ¿Han librado acaso los dioses
de los pueblos a su respectivo país de
manos del rey de Asiria? 34 ¿Dónde están
los dioses de Jamat y de Arpad? ¿Dónde
los dioses de Sefarváyim, de Hená e Ivvá?
¿Acaso libraron a Samaria de mi poder?
35 ¿Quiénes son, entre todos los dioses de
los países, los que han librado a su tierra
de mi mano, para que salve Yahveh de
mi poder a Jerusalén?
36 El pueblo calló y no le respondió
palabra, pues había orden real que decía:
«No le contestéis». 37 Entonces Elyaquim,
hijo de Jilquiyyahu, mayordomo del pa-
lacio, Sebná, el secretario, y Yoaj, hijo
de Asaf, el canciller, llegarónse a Eze-
quías, rasgadas sus vestiduras, y le co-
municaron las palabras del *rab-saqué*.*

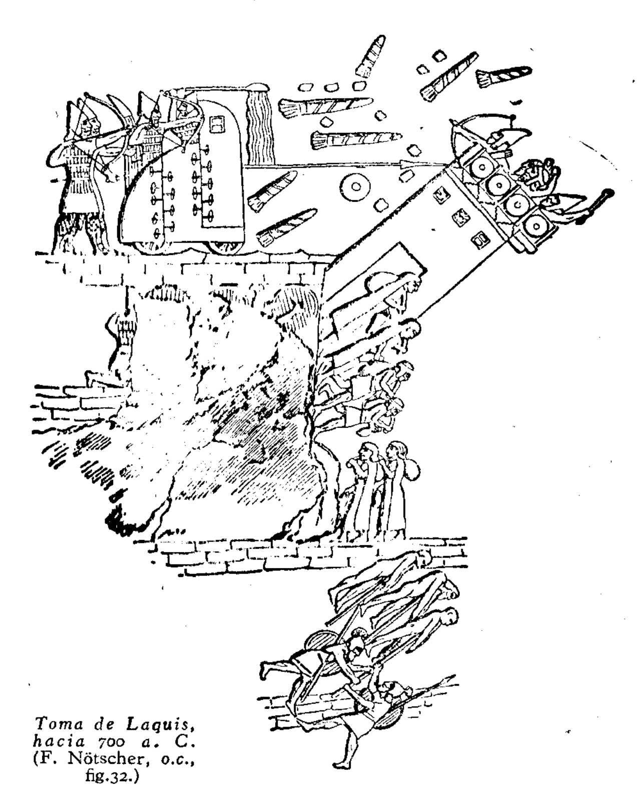
Súplica de Ezequías, mensaje de Isaías y liberación de Jerusalén

19 1 Cuando el rey Ezequías lo oyó,
rasgó sus vestiduras, vistióse de
saco y entró en la casa de Yahveh. 2 Asi-
mismo envió a Elyaquim, mayordomo del
palacio, Sebná, el secretario, y los sacer-
dotes más ancianos, cubiertos de sacos,
a Isaías, el profeta, hijo de Amós. 3 Dijé-
ronle: «Así dice Ezequías: Día de angus-
tia, castigo y ultraje es éste, porque han
llegado los hijos hasta el cuello del útero
y no hay fuerza para alumbrarlos.* 4 Quizá
Yahveh, tu Dios, haya oído las palabras
del *rab-saqué*, a quien envió el rey de
Asiria, su señor, para escarnecer al Dios
vivo, y le castigará por las palabras que
Yahveh, tu Dios, ha oído. Haz, pues,
oración por el pueblo que aún queda».
5 Fueron, pues, los servidores de Ezequías
a Isaías, 6 el cual les contestó: «Así habéis
de decir a vuestro señor: Yahveh dice así:
No temas por las palabras que has oído,
con las cuales los criados del rey de Asiria
me han injuriado. 7 He aquí que yo le
infundiré un espíritu, haciendo oiga un
rumor y se vuelva a su tierra, y en su
país lo haré caer a espada».
8 El *rab-saqué* regresó y encontró al
monarca asirio atacando a Libná, pues

37 RASGADAS SUS VESTIDURAS: por las blasfemias y amenazas que acababan de oir.

19 3 HASTA EL CUELLO DEL ÚTERO: modo proverbial de hablar para decir que se encontraban en el mayor peligro y que éste era inevitable.

había oído que [el rey] habíase retirado
de Lakis. 9 Ahora bien, Senaquerib tuvo
noticias acerca de Tirhaqa, rey de Etiopía,
que decían: «Mira, ha salido a campaña
con ánimo de atacarte». Entonces él tornó
a enviar mensajeros a Ezequías, diciendo:
10 «Así habéis de decir a Ezequías, rey de
Judá, a saber: No te engañe tu Dios, en



Toma de Laquis, hacia 700 a. C. (F. Nötscher, *o.c.*, fig.32.)

quien confías, pensando: No será entregada Jerusalén en mano del rey de Asiria.
11 Mira que tú mismo has oído lo que los
monarcas asirios han hecho en todos los
países, consagrándolos al exterminio, ¿y
habrás tú de librarte? 12 ¿Pudieron acaso
los dioses de los pueblos que mis padres
destruyeron salvar a aquéllos: a Gozán,
Jarán y Résef, y los hijos de Eden, que
estaban en Telassar? 13 ¿Dónde está el
rey de Jamat, y el rey de Arpad, y el rey
de la ciudad de Sefarváyim, de Hená e
Ivvá?»
14 Ezequías tomó las cartas de manos
de los mensajeros y las leyó; luego subió
al templo de Yahveh, y Ezequías las
extendió delante del Señor, 15 ante el cual
hizo oración, y dijo: «Yahveh, Dios de Israel, que te asientas sobre los querubines,
tú eres el solo Dios de todos los reinos
de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra.
16 Inclina, ¡oh Yahveh!, tus oídos y escucha; abre, Yahveh, tus ojos y mira. Escucha las palabras que Senaquerib *ha enviado* [a] para escarnecer al Dios vivo. 17 En
verdad, Yahveh, los reyes de Asiria han
asolado las naciones y su tierra, 18 y han
echado al fuego a sus dioses, porque no
eran dioses, sino obra de manos humanas,
madera y piedra, y por eso los han podido
destruir. 19 Ahora, pues, ¡oh Yahveh!,
Dios nuestro, sálvanos, por favor, de su
mano, para que sepan todos los reinos
de la tierra que tú, Yahveh, eres el solo
Dios».
20 Entonces Isaías, hijo de Amós, envió

a decir a Ezequías: «Así habla Yahveh, Dios de Israel: He escuchado lo que me has pedido respecto a Senaquerib, rey de Asiria.
21 Esta es la palabra que Yahveh ha pronunciado acerca de él:

«Te menosprecia, hace mofa de ti, | la virgen hija de Sión.
Menea despectiva la cabeza tras de ti | la hija de Jerusalén.
22 ¿A quién has escarnecido y ultrajado | y contra quién has levantado la voz?
¡Has alzado en alto tus ojos | contra el Santo de Israel!
23 Por medio de tus mensajeros [b] | has ultrajado al Señor | y has dicho:
—Con la multitud de mis carros,
yo he escalado la cúspide de los montes, | los últimos rincones del Líbano,
y *he talado* [c] sus más altos cedros, | sus más selectos cipreses,
y *he penetrado* [c] hasta su más extremo, | su más frondoso bosque.
24 Yo mismo he excavado [un pozo] y bebido | aguas extranjeras
y *he secado* con la planta de mis pies | los brazos del Nilo de Egipto. *

25 ¿No lo has oído decir? | Desde luengos tiempos lo preparé,
desde tiempo antiguo *lo decidí* [d]; | ahora lo he traído a cumplimiento,
y ha servido para trocar en montones de ruinas | las ciudades fortificadas.
26 Sus habitantes, impotentes, | quedaron quebrantados y confusos,
vinieron a ser cual la yerba del campo | y el verdor del césped,
cual la grama de los tejados | y mies agostada antes de espigar [e].

27 Conozco cuándo te sientas, sales o entras | y cuándo te enfureces contra mí. *
28 Por cuanto tu enfurecimiento contra mí | y tu arrogancia han llegado a mis oídos,
pondré mi anillo en tu nariz | y mi freno en tus labios
y te haré volver por el camino | por donde viniste. *

29 Y ésta será para tí la señal: este año se comerá el producto espontáneo de los campos; el año segundo, lo que brote sin sembrar; pero el tercer año sembraréis y segaréis, plantaréis viñedos y comeréis su fruto.
30 Lo que quedare a salvo de la casa de Judá volverá a echar raíces por abajo y a llevar fruto por arriba;
31 pues de Jerusalén saldrá un resto y un grupo salvado del monte de Sión. Tal hará el celo de Yahveh de los ejércitos.
32 Por eso, así dice Yahveh respecto al rey de Asiria:
«No penetrará en esta ciudad, ni lanzará allí flecha, ni le hará frente con escudo, ni acumulará contra ella baluartes.*
33 Por el camino que *vino* [f] habrá de volverse, mas en esta ciudad no ha de entrar, dice Yahveh.
34 Yo ampararé a esta ciudad para salvarla en atención a mí y a David, mi siervo».
35 Y sucedió que en aquella noche salió el ángel de Yahveh e hirió en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil, y, cuando se levantaron por la mañana, todos ellos eran ya cadáver. *
36 Entonces Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campo y emprendió la vuelta, y quedóse en Nínive.
37 Y mientras él estaba postrado en adoración en el templo de Nisrok, su dios, Adrammelek y Saréser, sus hijos, lo mataron a espada y escaparon al país de Ararat, sucediéndole en el reino Asar-Jaddón, su hijo.

Enfermedad y curación de Ezequías. Fin de su reinado

20 1 Por aquellos días, Ezequías enfermó de muerte, y llegó a verle el profeta Isaías, hijo de Amós, y le dijo: «Así habla Yahveh: Dispón lo referente a tu casa, porque vas a morir, y no has de curar». *
2 Entonces Ezequías volvió

24 AGUAS EXTRANJERAS: las del Nilo. Cf. para todo el pasaje Is 37.
27 SALES O ENTRAS: lit. tu salir y tu entrar (cf. salmo 139,2-3); manera de expresar que Dios, omnipotente, conoce todo el proceder de Ezequías.
28 PONDRÉ MI ANILLO EN TU NARIZ: como a bestia salvaje a la que se conduce mediante un anillo pasado por la nariz, le hará volver a su reino.
32 ACUMULARÁ... BALUARTES: o bien, amontonará muro de asedio o terraplén.
35 HIRIÓ EN EL CAMPAMENTO: cómo, no se sabe; tal vez de peste. Lo cierto es que fue hecho milagroso y castigo de Dios, medio confesado por el propio rey en sus anales al no hablar de su derrota.

20 1 EZEQUÍAS ENFERMÓ: los acontecimientos aquí referidos sucederían años antes de la invasión de Senaquerib. Si no, no se entiende lo que sigue de la misión del rey de Babilonia. Cf. Is 38.

su rostro hacia la pared y oró a Yahveh,
exclamando: 3 «¡Ay, Yahveh! Acuérdate,
por favor, de que he andado en tu pre-
sencia con fidelidad e íntegro corazón, y
he obrado lo bueno a tus ojos». Y Eze-
quías lloró con grande llanto. 4 Y ocurrió
que aún no había traspuesto Isaías el
atrio medio, cuando Yahveh le dirigió la
palabra, diciendo: 5 «Vuélvete y di a Eze-
quías, príncipe de mi pueblo: Así dice
Yahveh, Dios de David, tu padre: He
escuchado tu plegaria, he visto tus lá-
grimas; mira, yo te curo; de aquí a tres
días podrás subir al templo de Yahveh;
6 añadiré a tus días quince años más y te
libraré de la mano del rey de Asiria, y
lo mismo a esta ciudad, a la cual protegeré
por amor de mí y por amor de David,
mi siervo». 7 Y dispuso Isaías: «Tomad
una torta de higos pasos». Cogiéronla y
se la pusieron sobre la úlcera, y el enfermo
sanó.* 8 Ahora bien, Ezequías había pre-
guntado a Isaías:

—¿Cuál será *la* [a] señal de que Yahveh
me ha de curar y podré subir a los tres
días al templo del Señor?

9 Y contestó Isaías:

—Esta será de parte de Yahveh la
señal para ti de que ha de cumplir la
palabra pronunciada: *¿Quieres que avan-
ce* [b] la sombra diez grados o que retroceda
otro tanto?

10 Y replicó Ezequías:

—¡Es fácil a la sombra adelantarse diez
grados!; pero, en verdad, retroceda diez
grados la sombra.

11 E Isaías, profeta, clamó a Yahveh, e
hizo retroceder la sombra los grados que
había ya corrido en el cuadrante de Ajaz,
diez grados.*

12 En aquel tiempo, *Merodak* [c] Baladán,
hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió
cartas y un presente a Ezequías, pues
tuvo noticia de que había estado enfer-
mo.* 13 Ezequías *se alegró* [d] con los em-
bajadores y les mostró toda su casa de los
tesoros, la plata, el oro, los aromas, el
aceite más exquisito, su armería y cuanto
se hallaba en sus tesoros. No hubo cosa
que no les mostrara, así en su casa como
en todo su dominio.* 14 Entonces vino el
profeta Isaías al rey Ezequías y díjole:

—¿Qué han dicho esos hombres y de
dónde han venido a ti?

Contestó Ezequías:

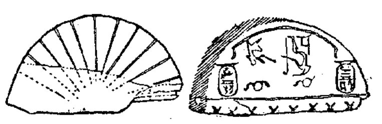
—Han venido de tierra lejana, de Ba-
bilonia.*

15 Insistió Isaías:

—¿Qué han visto en tu casa?

Respondió Ezequías:

—Han visto todo cuanto hay en mi
casa; no ha habido cosa en mis tesoros
que no les haya mostrado.



Reloj solar. (Gressmann, *o.c.*, fig. 110.)

16 Dijo entonces Isaías a Ezequías:

—Escucha la palabra de Yahveh: 17 Mi-
ra; van a llegar días en que se llevará
a Babilonia cuanto hay en tu casa y lo
que atesoraron tus padres hasta el día pre-
sente; no quedará nada, dice Yahveh.*
18 Tus hijos salidos de ti, que hayas en-
gendrado, serán cogidos para convertirlos
en eunucos del palacio del rey de Ba-
bilonia.*

19 Y respondió Ezequías a Isaías:

—Está bien la palabra de Yahveh que
has pronunciado.

Pues se dijo: «¡Mientras haya en mis
días paz y seguridad!»*

20 El resto de los hechos de Ezequías,
todo su poderío y cómo hizo la alberca
y el acueducto y condujo el agua a la
ciudad, se halla escrito en el libro de las
crónicas de los reyes de Judá. 21 Y Eze-
quías se durmió con sus padres y reinó
en su lugar su hijo Manasés.

---

7 Torta de higos: esa cataplasma hecha con una especie de higos llamados *debélet* estaba prescrita para ciertas enfermedades equinas, según una tablilla de Ras Shamra, escribe Marston.

11 Hizo retroceder la sombra: cf. Ecli 48,23 e Is 38,8.

12 Merodak-Baladán: en acadio, Marduk-abbal-iddin. Rey de Babilonia el 722 a. C. y depuesto por Sargón de Asiria, intentaba, bajo Senaquerib, recuperar el trono mediante la alianza de los reyes de Palestina y Siria. || Tuvo noticia: el verdadero motivo pudo haber sido el deseo de hacer alianza con Ezequías contra Nínive.

13 Se alegró: confiando tal vez más en la ayuda humana que en la divina.

14 De tierra lejana: de Babilonia, adoradora de ídolos. Hacer alianza con ellos era, pues, tan reprobable a los ojos de Isaías como hacerla con Egipto, cosa que ya había censurado el profeta.

17 Mira, van a llegar días: esta clara predicción de la cautividad de Babilonia es una de las profecías más sorprendentes de los Sagrados Libros, puesto que ciento diez años antes que se cumpliera (cf. 25,1-17), Babilonia poco significaba al lado de la poderosa Asiria.

19 Está bien la palabra: o *buena es la palabra*. Ezequías agradece a Dios con humildad que el castigo de su real orgullo no sea inmediato, como lo fue el de David.

Manasés de Judá

21 1 Doce años contaba Manasés
cuando subió al trono, y reinó
cincuenta y cinco en Jerusalén. El nom-
bre de su madre era Jefsí-bah. * 2 El hizo
lo malo a los ojos de Yahveh, imitando
las abominaciones de los pueblos que
Yahveh había arrojado de delante de los
israelitas. 3 Reedificó los lugares altos que
Ezequías, su padre, había destruido, erigió
altares a Baal, hizo una *aserá*, conforme
hiciera Ajab, rey de Israel, y adoró a
todo el ejército [astral] del cielo y le dio
culto. * 4 Asimismo edificó alturas en la
casa de Yahveh, respecto a la cual había
Yahveh declarado: «Pondré en Jerusalén
mi nombre». 5 Y construyó altares a todo
el ejército del cielo en los dos atrios del
templo de Yahveh. 6 Hizo pasar por el
fuego a su propio hijo, se dio al nefelismo
y a los encantamientos, e instituyó nigro-
mantes y adivinos; fue pródigo en hacer
lo malo a los ojos de Yahveh, irritándole.
7 Además, el ídolo de Aserá que había
hecho lo colocó en el templo del que
Yahveh dijera a David y Salomón, su
hijo: «En este templo y en Jerusalén, que
he escogido de entre todas las tribus de
Israel, pondré mi nombre para siempre;
8 y no volveré a permitir que el pie de
Israel se mueva de la tierra que di a sus
padres, con tal de que se cuide de poner
enteramente en práctica lo que le ordené
y toda la ley que les prescribió mi siervo
Moisés». 9 Pero ellos no obedecieron, y
Manasés los descarrió, induciéndolos a
practicar el mal, aún más que las naciones
que Yahveh había aniquilado delante de
los israelitas.

10 Entonces habló Yahveh por medio
de sus siervos los profetas, diciendo:
11 «Por cuanto Manasés, rey de Judá, ha
realizado estas abominaciones, obrando
peor que cuanto hicieran los amorreos
anteriores a él, e incluso con sus ídolos
ha inducido a pecar a Judá, 12 por eso
dice Yahveh, Dios de Israel: He aquí
que voy a acarrear tal desgracia sobre
Israel y Judá, que a cuantos lo oigan les
retiñirán ambos oídos. 13 Y extenderé so-
bre Jerusalén el cordel de Samaria y la
plomada de la casa de Ajab, y limpiaré a
Jerusalén como se limpia un plato, que
se friega y se vuelve boca abajo. * 14 Y
abandonaré lo que resta de mi heredad
y los entregaré en manos de sus enemigos,
y servirán de botín y despojo para sus
adversarios; 15 por cuanto han hecho lo
malo a mis ojos y me han irritado desde
el día que sus padres salieron de Egipto
hasta el día presente». 16 Además, Mana-
sés derramó muchísima sangre inocente,
hasta el extremo de henchir a Jerusalén
de punta a cabo, sin contar su pecado de
haber inducido a pecar a Judá al obrar
lo malo a los ojos de Yahveh. *

17 El resto de las cosas de Manasés y
todo lo que hizo, y el pecado que cometió,
he aquí que están consignados en el libro
de las crónicas reales de Judá. 18 Y dur-
mióse Manasés con sus padres, y fue
enterrado en el jardín de su casa, en el
jardín de Uzzá, y reinó en su puesto
Amón, su hijo.

19 Amón contaba veintidós años cuando
subió al trono, y reinó dos años en Jeru-
salén. El nombre de su madre era Mesul-
lémet, hija de Jarús de Yotbá. * 20 E
hizo él lo malo a los ojos de Yahveh,
conforme había obrado su padre Ma-
nasés. 21 Siguió enteramente el camino
que éste había andado, y sirvió a los
ídolos a que su padre había servido y
se prosternó ante ellos. 22 Y abandonó a
Yahveh, Dios de sus padres, y no anduvo
por el camino de Yahveh. 23 Y los servi-
dores de Amón se conjuraron contra él
y mataron al rey en su palacio. 24 Mas
el pueblo del país castigó con la muerte
a todos los que se habían conjurado con-
tra el rey Amón y proclamó soberano en
su lugar a Josías, su hijo.

25 El resto de los hechos que Amón
llevó a cabo está escrito en el libro de las
crónicas reales de Judá. 26 Y lo *sepulta-
ron* [a] en su sepulcro, en el jardín de Uzzá,
y le sucedió en el trono su hijo Josías.

---

21 1 MANASÉS: reinó en Judá h. 687-642 o, según otros, 693-630.
3 ASERÁ: era, como vimos en Ex 34,13, una diosa cananea, especie de duplicado de Astarté, simbolizada por el tronco o árbol sagrado.
13 EL CORDEL DE SAMARIA...: alude al exterminio que los enemigos victoriosos causaron en Samaria y la casa de Ajab. || LIMPIARÉ...: V «raeré a J. como suelen raerse las tablillas»; y, rayéndola, la volveré y pasaré reiteradamente el estilo sobre su haz».
16 DERRAMÓ MUCHÍSIMA SANGRE: hizo matar gran número de profetas. San Agustín, siguiendo antigua tradición, le atribuye la muerte de Isaías, que fue aserrado en un árbol hueco donde se había refugiado.
19 AMÓN: reinó h. 642-640, o bien 639-638.

Josías: hallazgo del libro de la Ley y renacer religioso

22 1 Josías tenía ocho años de edad
cuando comenzó a reinar, y reinó
treinta y un años en Jerusalén. El nombre
de su madre era Yedidá, hija de Adayá,
de Bosqat. * 2 E hizo él lo recto a los ojos
de Yahveh, y siguió exactamente los de-
rroteros de David, su antepasado, sin
apartarse ni a derecha ni a izquierda.
3 Y sucedió que el año dieciocho del
rey Josías envió el monarca al templo de
Yahveh a Safán, el secretario, hijo de
Asalyahu, hijo de Mesul·lam, diciendo: *
4 «Sube donde Jilquiyyahu, el sumo sacer-
dote, y que reúna el dinero aportado al
templo de Yahveh, que los guardianes
de la puerta han recogido del pueblo;
5 y que se entregue a los superintendentes
encargados de la obra de la casa de Yah-
veh, para que lo den a los obreros por los
trabajos que se realizan en la casa del
Señor con objeto de llevar a efecto la
reparación del edificio; 6 a los carpinteros,
los constructores y albañiles, y para com-
prar madera y piedras labradas para re-
parar el templo. 7 Pero no se les exigirán
cuentas del dinero que se ponga en sus
manos, porque obran con fidelidad».
8 Entonces el sumo sacerdote Jilquiy-
yahu dijo a Safán, el secretario: «He
hallado el libro de la Ley en la casa de
Yahveh». Y Jilquiyyahu dio el libro a
Safán, quien lo leyó. * 9 Safán, el secre-
tario, llegó donde el rey y le dio cuenta
de lo sucedido, y manifestó: «Tus servi-
dores han recogido el dinero que se ha-
llaba en el templo y lo han entregado en
manos de los superintendentes encargados
de las obras del templo de Yahveh».
10 Asimismo, Safán, el secretario, dió
cuenta al rey diciendo: «Jilquiyyahu, el
sacerdote, me ha dado un libro»; y Safán
leyólo ante el monarca.
11 Cuando el rey oyó las palabras del
libro de la Ley, rasgó sus vestiduras, 12 y
dio orden a Jilquiyyahu, el sacerdote; a
Ajiqam, hijo de Safán; a Akbor, hijo de
Miqueas; a Safán, el secretario, y a Asayá,
servidor del monarca, diciendo: 13 «Id y
consultad a Yahveh por mí, por el pueblo
y por Judá entero, acerca de este libro
que se ha encontrado; pues grande es la
cólera de Yahveh que se ha encendido
contra nosotros porque nuestros padres
no han obedecido las palabras de este
libro, practicando puntualmente lo que
nos fue escrito».
14 El sacerdote Jilquiyyahu, Ajiqam,
Akbor, Safán y Asayá se dirigieron a la
profetisa Juldá, mujer de Sul·lam, guar-
darropa, hijo de Tiqvá, hijo de Jarjás,
la cual habitaba en Jerusalén, en el se-
gundo barrio, y hablaron con ella. *
15 Contestóles: «Así dice Yahveh, Dios
de Israel: Decid al hombre que os ha
enviado a mí: 16 Así dice Yahveh: He
aquí que voy a acarrear desventura sobre
este lugar y sobre sus habitantes: todas
las cosas del libro que ha leido el rey de
Judá; 17 en pago de que me han abando-
nado y han quemado incienso a dioses
ajenos, provocándome a enojo con todas
las obras de sus manos, de suerte que
mi furor se ha encendido contra este
lugar y no se apagará. 18 Mas al rey de
Judá, que os ha enviado a consultar a
Yahveh, así le habéis de decir: «Así de-
clara Yahveh, Dios de Israel, [respecto a]
las palabras que has escuchado: * 19 Por
cuanto se ha conmovido tu corazón y
te has humillado ante Yahveh al oir tú
lo que he dicho contra este lugar y sus
moradores, que han de trocarse en desola-
ción y maldición, y has desgarrado tus
vestiduras y llorado ante mí, también yo
te he escuchado, declara Yahveh. 20 Por
esto, he aquí que yo te reuniré con tus
padres y te recogerás en tu sepulcro en
paz, y tus ojos no verán todo el mal que
yo voy a acarrear sobre este lugar».

Reforma religiosa de Josías. Sus sucesores inmediatos

23 1 Y llevaron al rey la contestación.
[1] Y el rey mandó recado y se
congregaron en torno a él todos los an-
cianos de Judá y Jerusalén. 2 Y subió
el monarca al templo de Yahveh, acom-
pañado de todos los hombres de Judá y
todos los habitantes de Jerusalén, y los
sacerdotes, los profetas y el pueblo entero,

---

22 1 Josías: reinó h. 640-609, o bien del 638 al 608, según otros.
3 Secretario: aquí y versículos siguientes, el inspector del erario del templo.
8 El libro de la Ley: el Deuteronomio, que probablemente se habría perdido u ocultado reinando los impíos reyes precedentes.
14 La profetisa Juldá: única mencionada como tal en el Antiguo Testamento.
18 [Respecto a] las palabras que has escuchado: en general, los críticos prefieren corregir H: V «Por cuanto has oído las palabras del libro 19 y tu corazón...»

desde el menor hasta el mayor, y él leyó
en alta voz todas las palabras del libro
de la alianza que se había encontrado en
la casa de Yahveh. 3 El monarca, de pie
sobre el estrado, pactó ante Yahveh la
alianza de caminar en pos del Señor,
guardar sus mandamientos, preceptos y
leyes con todo el corazón y toda el alma,
y poner en práctica las palabras de la
alianza escritas en este libro. Y todo el
pueblo asintió al pacto. *
4 El rey ordenó al sumo sacerdote, Jil-
quiyyahu; *al sacerdote* [a] vicario y a los
guardianes de la puerta que sacaran del
templo de Yahveh todos los utensilios
fabricados para Baal, para la *aserá* y
para todo el cortejo [astral] del cielo, y
los quemasen fuera de Jerusalén, en los
campos del Cedrón, y llevó las cenizas
a Bet-El. 5 Suprimió, asimismo, los sacer-
dotes idólatras que los reyes de Judá
habían instituido *para quemar incienso* [b]
en los lugares altos, en las ciudades de
Judá y alrededores de Jerusalén, y quienes
quemaban incienso a Baal, al sol, la luna,
los signos del zodíaco y todo el ejército
celeste. 6 Además, hizo sacar de la casa
de Yahveh la *aserá*, fuera de Jerusalén,
al valle del Cedrón, en el cual lo quemó
y lo redujo a polvo, el cual hizo arrojar
sobre la sepultura de la plebe. 7 También
demolió las casas de los hieródulos que
había en el templo de Yahveh, donde las
mujeres tejían unos a modo de pabello-
nes para la *aserá*. 8 Asimismo, trajo de
las ciudades de Judá a todos los sacer-
dotes y profanó los lugares altos donde
los sacerdotes habían quemado incienso,
desde Gueba hasta Bersabee, y destruyó
el bamá de los sátiros, que estaba a la
entrada de la puerta de Josué, gobernador
de la ciudad, a la izquierda según se
entra por [c] la puerta de la ciudad. * 9 Pero
los sacerdotes de los lugares altos no
subían a sacrificar sobre el altar de Yah-
veh en Jerusalén, sino que sólo comían
panes ácimos en medio de sus hermanos.
10 Mancilló también el Tófet, en el valle
de los hijos de Hinnom, a fin de que
nadie hiciera pasar por el fuego a su hijo
ni su hija en honor de Molok. * 11 Supri-
mió también los caballos que los reyes
de Judá habían dedicado al sol *a la entra-
da del* [d] templo de Yahveh, junto al apo-
sento del eunuco Netán-mélek, en el Par-
varim, y los carros del sol los quemó en
la hoguera. * 12 Demolió el rey igualmente
los altares situados sobre la terraza de
la cámara superior de Ajaz, que habían
edificado los reyes de Judá, y los altares
que construyera Manasés en los dos atrios
del templo de Yahveh; *los desmenuzó* [e]
allí y arrojó el polvo de ellos al torrente
Cedrón. 13 Además, el monarca mancilló
los lugares altos situados al este de Jeru-
salén, al sur del monte de la Perdición,
que edificó Salomón, rey de Israel, en
honor de Astarté, abominación de los
sidonios; de Kemós, abominación de
Moab, y de Milkom, abominación de
los ammonitas. * 14 Y destrozó las *mas-
sebás* y taló las *aserás*, llenando sus em-
plazamientos de huesos humanos. 15 Ade-
más, destruyó también el altar que había
en Bet-El, y el lugar alto que hiciera
Jeroboam, hijo de Nebat, el cual indujo
a pecar a Israel, así aquel altar como el
lugar alto; quemó el lugar alto, reducién-
dolo a polvo, y quemó la *aserá*.
16 Como volviese el rostro Josías, vio
los sepulcros que había allí en el monte,
y mandó a recoger los huesos de las se-
pulturas y los quemó sobre el altar, pro-
fanándolo, de acuerdo con la palabra de
Yahveh que pronunció el hombre de
Dios [f] que anunció estas cosas. 17 Luego
dijo:
—¿Qué es aquel monumento que di-
viso?
Y respondiéronle los hombres de la
ciudad:
—Es la sepultura del hombre de Dios
que vino de Judá y clamó estas cosas
que tú has realizado respecto del altar de
Bet-El.
18 Contestó él:
—¡Dejadlo; nadie mueva sus huesos!
De esta suerte sus huesos fueron con-
servados con los del profeta que había
venido de Samaria.
19 Josías hizo desaparecer también to-
dos los edificios de los lugares altos que
había en la ciudad de Samaria y que los
reyes de Israel habían construido para

---

23 3 EL ESTRADO: o palco reservado al rey, situado junto a una de las columnas que flanqueaban la entrada al santuario.

8 EL BAMÁ DE LOS SÁTIROS...: o «peludos», genios análogos a los sátiros de la mitología clásica (cf. Lev 17,7). Así prob. c. los críticos; pero H dice lit.: «los lugares altos de las puertas», que para algunos serían altares idólatras levantados junto a las puertas de Jerusalén o sobre las torres que protegían las mismas.

10 TÓFET: lugar donde los niños eran entregados a las llamas en bárbaro e idolátrico culto.

11 PARVARIM: créese era amplia columnata abierta—*soleada*, según la etimología persa del vocablo—, construida a la parte este del patio exterior del templo de Salomón. En 1 Cr 25,18 llámasele *Parbar* 'atrio, explanada, plaza'...

13 MONTE DE LA PERDICIÓN: llamado hoy del Escándalo, constituye una de las tres cumbres del monte de los Olivos.

irritar *a Yahveh* [g], e hizo con ellos exac-
tamente lo que hiciera en Bet-El. 20 E in-
moló sobre los altares a todos los sacer-
dotes de los lugares altos que allí había
y quemó encima de ellos huesos humanos.
Luego regresó a Jerusalén.
21 Y el rey dio orden a todo el pueblo,
diciendo: «Celebrad la Pascua en honor
de Yahveh, vuestro Dios, según se halla
escrito en este libro de la alianza. 22 En
verdad, una Pascua como ésta nunca ha-
bíase celebrado desde los días de los jue-
ces que gobernaron a Israel ni en todo
el tiempo de los reyes de Israel y los de
Judá». 23 Celebróse tal Pascua por vez
primera el año decimoctavo del rey Jo-
sías, en honor de Yahveh, en Jerusalén.
24 Asimismo, Josías eliminó a los evo-
cadores de espíritus, a los adivinos, los
terafim, los ídolos y todas las abomina-
ciones que se veían en tierra de Judá y
Jerusalén, a fin de poner en vigor las pa-
labras de la ley escrita en el libro que el
sacerdote Jilquiyyahu había hallado en el
templo de Yahveh. * 25 Antes de él no
hubo rey semejante, que se convirtiera a
Yahveh con todo su corazón, su alma
y sus fuerzas, del todo conforme a la ley
de Moisés; y después de él no surgió otro
igual.
26 Sin embargo, Yahveh no se apartó
de la gran cólera que tenía encendida con-
tra Judá, debido a todos los enojos con
los cuales habíale agraviado Manasés. 27 Y
afirmó Yahveh: «También a Judá apar-
taré de mi presencia, como retiré a Israel,
y rechazaré a esta ciudad, que yo había
elegido, Jerusalén, y la casa de la que dije:
Mi nombre estará allí».
28 El resto de los actos de Josías y todo
lo que hizo está escrito en el libro de las
crónicas reales de Judá. 29 En sus días,
el Faraón Nekó, rey de Egipto, subió ha-
cia el soberano de Asiria, en dirección
al río Eufrates; el rey Josías partió a su
encuentro; mas luego que aquél le vio,
lo mató en Meguiddó. * 30 Sus servidores
lo trasladaron muerto en su carro desde
Meguiddó y lo llevaron a Jerusalén, en-
terrándolo en su sepultura. Entonces to-
mó el pueblo del país a Joacaz, hijo de
Josías; lo ungió y lo proclamó rey en sus-
titución de su padre.
31 Contaba Joacaz veintitrés años cuan-
do comenzó a reinar, y reinó tres meses
en Jerusalén. El nombre de su madre era
Jamutal, hija de Jeremías, de Libná. *
32 E hizo él lo malo a los ojos de Yahveh,
conforme enteramente a lo que hicieron
sus padres. 33 El Faraón Nekó lo encade-
nó en Riblá, en tierra de Jamat, para que
no reinara en Jerusalén, e impuso al país
un gravamen de cien talentos de plata y
un talento de oro. 34 El Faraón Nekó en-
tronizó rey a Elyaquim, hijo de Josías, en
lugar de su padre, y le trocó el nombre
por el de Joaquim. A Joacaz lo cogió y
llevó a Egipto, donde murió. * 35 Joaquim
entregó la plata y el oro a Faraón; pero
hubo de gravar al país para pagar el di-
nero, de acuerdo con la orden de Faraón;
exigió la plata y el oro al pueblo del país
para dar al Faraón Nekó, según la valua-
ción de cada uno.
36 Joaquim contaba veinticinco años
cuando comenzó a reinar, y reinó once
años en Jerusalén. El nombre de su ma-
dre era Zebuddá, hija de Pedayá, de Ru-
má. 37 E hizo lo malo a los ojos de Yahveh,
exactamente cual lo habían hecho sus pa-
dres.

Reinado de Joaquim y primera deportación a Babilonia

24 1 En sus días subió Nabucodono-
sor, rey de Babilonia, y Joaquim
le estuvo sometido tres años; luego volvió
a rebelarse contra él. * 2 Yahveh envió
contra Joaquim partidas de caldeos, ban-
das de sirios, tropas de moabitas y parti-
das de ammonitas, y las mandó contra
Judá para destruirla, conforme a la pala-
bra que Yahveh pronunciara mediante
sus siervos los profetas. 3 Mas en verdad
esto sobrevino a Judá por disposición de
Yahveh, para quitarlo [a] de su presencia
a causa de todos los pecados que Mana-
sés había cometido, 4 y también por la
sangre inocente que había derramado, ya
que había llenado de ella a Jerusalén. Por
eso no quiso Yahveh perdonar.
5 El resto de las cosas de Joaquim y todo
cuanto hizo, está escrito en el libro de
las crónicas reales de Judá. 6 Y se durmió
Joaquim con sus padres, y reinó en su
lugar Joaquín, su hijo.

---

24 Terafim: cf. Gén 31,19 y 30.
29 Nekó o Nekao II, de la XXII dinastía: sobre su litigio con Josías cf. Couroyer (RB [1948] 388-396).
31 Joacaz: Joacaz II de Judá reinó el año 609. Su hijo Joaquim reinó del 608 al 598.
34 Elyaquim: sobre Eliaquim-Yehoiaquim, vide Honeyman (JBL [1948] 17).

24 1 En sus días: el año tercero de su reinado (Dan 1,1), 605 a. C.

7 El rey de Egipto no volvió ya a salir
de su tierra, pues el monarca de Babilo-
nia se había apoderado, desde el torrente
de Egipto al río Eufrates, de todo lo que
antes perteneciera al soberano egipcio.
8 Joaquín tenía dieciocho años de edad
cuando subió al trono, y reinó tres meses
en Jerusalén. El nombre de su madre era
Nejustá, hija de Elnatán, de Jerusalén.
9 Y obró lo malo a los ojos de Yahveh,
exactamente como había hecho su padre. *
10 En aquel tiempo [b] subieron los súb-
ditos de Nabucodonosor, rey de Babilo-
nia, a Jerusalén, y la ciudad fue sometida
a asedio. 11 Y Nabucodonosor, rey de Ba-
bilonia, llegó contra la ciudad, mientras
sus servidores la asediaban. 12 Entonces
Joaquín, rey de Judá, salió hacia el rey
de Babilonia, en unión de su madre, sus
servidores, sus jefes y sus eunucos; y el
soberano de Babilonia lo cogió prisione-
ro el año octavo de su reinado. * 13 Y, co-
mo Yahveh había indicado, sacó de allí
todos los tesoros del templo del Señor
y los del palacio real e hizo pedazos todos
los objetos de oro que había fabricado
Salomón, rey de Israel, para el templo de
Yahveh. 14 Y deportó a Jerusalén entero,
a todos los jefes, a los soldados aguerri-
dos, en número de diez mil deportados, y
a todos los herreros y los cerrajeros, no
quedando sino las pobres gentes de la
población del país. * 15 Deportó asimismo
a Babilonia a Joaquín, y también a la rei-
na madre, a las mujeres del rey, sus eunu-
cos y los magnates del país llevó cautivos
a Babilonia, 16 e igualmente a todos los
guerreros esforzados, en número de siete
mil; los herreros y los cerrajeros, en nú-
mero de mil, toda gente valiente y apta
para la guerra; el rey de Babilonia los
condujo cautivos a esta ciudad. 17 Y el
monarca de Babilonia entronizó como
rey, en lugar [de Joaquín], a Mattanyá,
tío de éste, a quien mudó el nombre en el
de Sedecías. *
18 Contaba Sedecías veintiún años cuan-
do empezó a reinar, y reinó en Jerusalén
once años. El nombre de su madre era
Jamutal, hija de Jeremías, de Libná. 19 E
hizo él lo malo a los ojos de Yahveh,
conforme enteramente a lo que hiciera
Joaquim. 20 Porque llegó la cólera de Yah-
veh contra Jerusalén y Judá hasta el pun-
to de arrojarlos de su presencia. Y Sede-
cías se rebeló contra el rey de Babilonia.

Segunda deportación. Godolías en Judá. Joaquín liberado

25 1 Y sucedió que en el año noveno
de su reinado, el décimo mes, a
diez del mismo, Nabucodonosor, rey de
Babilonia, llegó, acompañado de todo su
ejército, contra Jerusalén, y la sitió, y cons-
truyeron un muro de asedio en derredor
de la misma. 2 Y la ciudad estuvo cercada
hasta el año undécimo del rey Sedecías.
3 A nueve del mes [cuarto], el hambre era
recia en la ciudad, y el pueblo del país
carecía de pan. 4 Entonces abrieron bre-
cha en la ciudad, y toda la gente de guerra
huyó durante la noche, por la puerta en-
tre los dos muros, situada junto al jardín
real, mientras los caldeos cercaban la ciu-
dad por todas partes. [El rey] tomó el
camino del Arabá. 5 Mas el ejército de los
caldeos marchó en persecución del mo-
narca y le dio alcance en la llanura de
Jericó, y entonces todo su ejército se dis-
persó de junto a él. 6 Prendieron, pues, al
rey, y lo subieron donde el soberano de
Babilonia, en Riblá, y pronunciaron sen-
tencia contra él. 7 A los hijos de Sedecías
los degollaron en su presencia; luego man-
dó sacar los ojos a Sedecías, lo hizo ahe-
rrojar con cadenas y lo condujo a Babilo-
nia. *
8 Ahora bien, el séptimo día del quinto
mes, o sea el año diecinueve de Nabuco-
donosor, rey de Babilonia, Nebuzaradán,
jefe de la escolta, servidor del monarca

9 Obró lo malo: Ezequiel lo compara a león que devora a los hombres y reduce las ciudades a desierto (19,6-7).

12 Joaquín: abundantes fuentes profanas, especialmente asirias, han venido a ilustrar y confirmar el texto sagrado. «Yaukin, rey del país de Yahud», aparece en tabletas fechadas en los años 10-15 de Nabu-Kudur-assur II (605-562), que mencionan el pago de raciones de aceite y cebada a los cautivos y artesanos residentes en Babilonia. Prueban, además de la existencia del rey cautivo en esta ciudad, que los babilonios le reconocían como propio aspirante al trono de la conquistada Judá: no pudiendo datar por su reinado, datan por su cautiverio. Aquí se afirma que éste se inició el año octavo de Nabu., e. d., el 597-596, o el 598-597 si contamos el año de accesión como primero; cf. 2 Cr 36,10 y Ez 40,1 (vide Finegan: JBL [1950] 61 ss.).

14 Herreros..., cerrajeros: o bien, artesanos..., zapadores o ingenieros.

17 Mattanyá o Sedecías: reinó del 598 al 587.

25 7 Lo condujo a Babilonia: con él se acaba la casa de David, que ocupó el trono quinientos años. El reino de Israel sólo duró doscientos cincuenta.

babilonio, vino a Jerusalén, * 9 y quemó
el templo de Yahveh y el palacio real, y
prendió fuego a todas las casas de Jerusa-
lén, toda casa de persona importante. *
10 Y todo el ejército de los caldeos *que
acompañaba* [a] al jefe de la escolta demolió
los muros de Jerusalén en todo su derre-
dor. 11 Y al resto del pueblo que se halla-
ba en la ciudad, a los prófugos que se ha-
bían pasado al rey de Babilonia y al resto
de la gente, deportólos Nebuzaradán, jefe
de la guardia. 12 En cambio, de las gentes
más pobres del país, el jefe de la escolta
dejó parte para viñadores y labradores.
13 Los caldeos destrozaron las colum-
nas de bronce que había en la casa de
Yahveh, las basas y el mar de bronce que
había en dicha casa, y transportaron el
bronce a Babilonia. * 14 Cogieron asimis-
mo las ollas, las paletas, los cuchillos, las
cazuelas y todos los instrumentos de co-
bre con los cuales se hacía el servicio.
15 El jefe de la escolta tomó también los
braseros y los aspersorios, que eran de
oro y de plata purísimos. * 16 Y respecto a
las dos columnas, al mar y a las basas, que
Salomón había hecho para la casa de
Yahveh, el bronce de todas estas cosas
carecía de peso calculable. 17 De diecio-
cho codos era la altura de una de esas
columnas, y coronábala un capitel de
bronce de *cinco* [b] codos de altura; en tor-
no al capitel había como una especie de
red con granadas, todo ello de bronce.
La segunda columna estaba provista de
granadas semejantes sobre esa especie de
red.
18 El jefe de la escolta cogió a Serayá,
sumo sacerdote; a Sofonías, sacerdote se-
gundo, y a los tres guardianes del um-
bral, 19 y tomó de la ciudad a un eunuco
que tenía a su cargo a la gente de guerra,
y a cinco hombres de entre los consejeros
íntimos del rey que se hallaban en la ciu-
dad, al secretario del jefe del ejército que
alistaba a la gente del país, y a sesenta
hombres del pueblo que se encontraban
todavía en la ciudad. 20 Y cogiólos Ne-
buzaradán, jefe de la escolta, y los llevó
al rey de Babilonia, en Riblá. 21 El sobe-
rano de Babilonia los hirió y mató en
Riblá, en tierra de Jamat. Judá fue así
deportado de su tierra.
22 En cuanto al pueblo que quedó en el
país de Judá, que dejó allí Nabucodono-
sor, rey de Babilonia, éste constituyó al
frente de ellos a Godolías, hijo de Aji-
qam, hijo de Sefán. 23 Cuando todos los
jefes de la gente de guerra, así como sus
hombres, tuvieron noticia de que el rey
de Babilonia había nombrado a Godolías
gobernador, se llegaron a Godolías, en
Mispá, Ismael, hijo de Netanyá; Yojanán,
hijo de Qareaj; Serayá, hijo de Tanjúmet,
el netofatita; Yaazanyahu, hijo del Maa-
katita, acompañados todos de su gente.
24 Godolías les prestó juramento a ellos y
sus hombres, y les dijo: «No temáis *ser-
vir* [c] a los caldeos; quedaos en el país,
servid al rey de Babilonia y seréis felices».
25 Pero el séptimo mes, Ismael, hijo de
Netanyá, hijo de Elisamá, de estirpe real,
vino acompañado de diez hombres e hi-
rieron de muerte a Godolías, así como a
los judíos y los caldeos que estaban con
él en Mispá. 26 Entonces se levantó todo
el pueblo, chicos y grandes, y los jefes de
la gente de guerra, y marcharon a Egipto,
pues temieron a los caldeos. *
27 El año treinta y siete del cautiverio
de Joaquín, rey de Judá, el día veintisiete
del mes duodécimo, Evilmerodak, rey de
Babilonia, el año mismo en que comenzó
a reinar indultó a Joaquín, rey de Judá,
sacándolo de la cárcel. 28 Y le habló be-
nignamente y colocó su trono por cima
del de los otros reyes que estaban con él
en Babilonia. 29 Asimismo, le mudó sus
vestidos de cárcel, y Joaquín comió siem-
pre en su compañía todos los días de su
vida. 30 En cuanto a su subsistencia, se
le proveyó de ella, siempre a cargo del
rey, cuotidianamente, todos los días de
su vida.

---

8 EL SÉPTIMO DÍA: según Jer 52,2, el décimo. Corresponde al 15-18 de agosto del 586 en el sistema del año de accesión, y al 26-29 agosto del 587 por el otro sistema.

9 QUEMÓ: el 588 antes de C. || TODA CASA: lit. y toda casa; pero parece más natural suponer que el autor quiera limitar el excesivo alcance de la expresión anterior.

13 BASAS: o grandes soportes, sobre ruedas movibles, del aguamanil del templo.

15 ASPERSORIOS: o copas.

26 MARCHARON: desoyendo las exhortaciones y amenazas de Jeremías.

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a] add c GSVT] [b] H add *y tomó la palabra;* dl c G^{b}V] [c] así 3mss GS; H *les;* V om] [d] H add *de Dios;* «dl c nonn mss GVT» (Kit).

CAP. 3: [a] Kit c mlt mss edd vers; H *a él*] [b] ins c $G^{1}G^{ba}$SV] [c] l quizá c G^{1} *vuestro ejército*] [d] c G (cf V); el Q de H *y batieron*] [e] así prps (cf SVT); H *dejó sus piedras en.*

CAP. 4: [a-a] lit *de entre las mujeres de los discípulos;* Kit l sólo *de entre los discípulos*] [b] c TV; H *tu deuda*] [c] c G^{1}SV; H *sabían.*

CAP. 5: [a] c V; H *yo adoro;* frt dl (dittogr) «mientras... lugar», anota Kit] [b] c V; H *no*] [c] c G^{1}V (cf Kit)] [d] ins c G^{1}V (cf S).

CAP. 6: [a] así c V, o c v 9 *bajemos;* H *pondré mi campamento*] [b] H add *para levantarse;* dl c V] [c] ins c V (cf Kit)] [d] c crítica] [e] c Kit (cf 7,2); H *el mensajero.*

CAP. 7: [a] c ST^{w} (cf contexto); H *portero,* GV *puerta*] [b] c Kit; H repite por dittogr *que han quedado en ella, he aquí que ellos como toda la multitud de Israel*] [c] H add *que había dicho;* dl c SV (cf Kit).

CAP. 8: [a] c V; H *y se puso;* incierto anota Kit] [b] H add *y Josafat, rey de Judá;* «dl c $G^{mss}L^{1g}S^{h}S$» (Kit)] [c] ins c 60mss edd Cr $G^{al}S^{a}$VT; «frt dl» *sus hijos* c G^{b}, anota Kit] [d-d] prps *lo batieron (o mataron) los idumeos.*

CAP. 9: [a-a] según Kit add] [b] SV *destruiré,* G *de mano de*] [c] c 27mss $GSVT^{1}$; H sing] [d] c G^{ba}V; H *hasta*] [e] c SV(G) (cf Kit)] [f] así prb c vers; H sing.

CAP. 10: [a] c G^{1}V; H *Yizreel*] [b] c pc mss ed vers; H sing] [c] H add *y llegó;* pero cf G^{b1}V] [d] ins (cf G^{b1}VT)] [e] ins c G(SV)] [f] pasaje incierto; prps *el santísimo (debir)*] [g] 2mss vers *massebá;* prps *aserá*] [h] así quizá c V; H *mutilar.*

CAP. 11: [a] c GSV; H *ocultaron*] [b] c GSV=Cr; H sing] [c] c G; H(=V) plur] [d] c Kit; H *de la guardia (o los que corrían), el pueblo;* V «del pueblo que corría»; quizá l *de la guardia y el pueblo*] [e] c GV; H *los príncipes*] [f] c V (cf Kit); H *del interior de las filas;* en vez de *las filas* prps *a los atrios*] [g] H add *y entre el rey y el pueblo* (cf Kit)] [h] así c STV; H plur.

CAP. 12: [a-a] para Kit todo add] [b-b] c Kit (cf GV); H *su estimación, todo.*

CAP. 13: [a] prps *todos los años* (año por año)] [b] así prb (cf G^{1}); H *y marchó.*

CAP. 14: [a] así (muy *amarga)* c GSV prb; H *guía*] [b] c S; H *a Judá en Israel.*

CAP. 15: [a] c G^{1}; H (cf V) *en presencia del pueblo*] [b] c G^{ba}(l)SV; H *había abierto*] [c] H add *e hirió;* pero dl c G^{1} (cf V) o l c G^{ba}S *y la hirió* (batió)] [d] así *(y)* ins c GSTV] [e] *en sus días* es el final de v 18 en H.

CAP. 16: [a-a] c crítica; H «*Resín, rey de Siria... Siria*»] [b] c vers; H *Elot*] [c-c] H *y retiró de sobre ellos y el aguam.;* Kit cree «frt dl c V» *y ret. de sobre ellos*] [d] ins c pl mss $G^{1}ST^{1}$.

CAP. 17: [a-a] c G^{1}SV; H plur.

CAP. 18: [a] así c mss GSymSV; H plur] [b] c vers; H *dirigió*] [c c] Kit l estos verbos en sing] [d] H add *y subieron y llegaron*] [e] *él* l Kit c G^{ba} (=Is 36)] [f] add *y habló,* «dl c nonn mss V Is 36» (Kit)] [g] c compl mss OrG... (cf Kit) SVT^{1}; H *su.*

CAP. 19: [a] c Var^{g}GSV Is 37; H add *a él*] [b] V Is 37 *servidores*] [c] así c GV; H futuro] [d] c GSV; H *y lo trazaré*] [e] cf Is 37,27] [f] c algs mss vers Is 37; H *vendrá.*

CAP. 20: [a] prb ins (Kit)] [b] c TGSV; H *avanzó*] [c] c compl mss GS Is 39; H *Berodak*] [d] c algs mss GSV Is 39; H *oyó.*

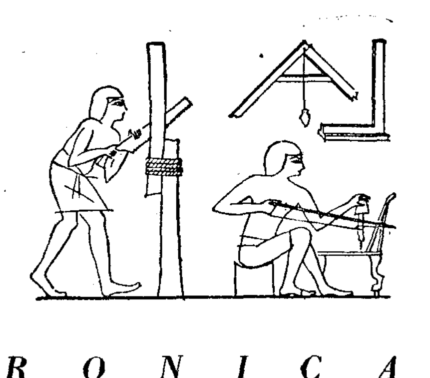
CAP. 21: [a] así, plur c $GSVT^{1}$; H sing.

CAP. 23: [a] c T y 25,18; H plur] [b] c G^{1}SV; H *y quemó*] [c] así c G^{1}(T); H *en*] [d] c GSV(T); H *de entrar en el templo*] [e] así prb c crítica; H *corrió de*] [f] Kit ins c G: *cuando estaba Jeroboam en la solemnidad junto al altar y volvió el rostro y alzó sus ojos sobre la sepultura del hombre de Dios*] [g] ins c GSV] [h] GL *diez* y así prb l (Kit).

CAP. 24: [a] así add c GV(ST)] [b] así K de H VT y algs mss; Kit l c QGS «*subió* (Nab.)»

CAP. 25: [a] ins c mlt mss SVT Jer 52] [b] c Jer 52; H *tres*] [c] c V Jer 20; H *a los siervos de.*





C R O N I C A S

Así como los anteriores libros bíblicos pueden considerarse a modo de historia parcial de la humanidad—y especialmente del pueblo hebreo—desde la creación del mundo hasta la cautividad de Babilonia, los dos libros llamados PARALIPÓMENOS *forman un cronicón paralelo por su amplitud a dicha historia. Denomínanse en hebreo* Dibré ha-yamim *'sucesos de los días', es decir, anales, crónicas; y los griegos los llamaron* Paralipómenos *por creer que su objetivo había sido recoger los hechos* omitidos *en las precedentes historias de los Reyes.*

No es éste el fin del libro, que hoy goza de un renovado interés (estudios de Kittel, Rothstein-Hänel, Welch, Noordtzij, Goettsberger, etc., etc.). El punto de vista de su autor es muy diverso al de Reyes *y su versión—ha anotado Yeivin—merece muchas veces mayor crédito que la de ese libro. W. Rudolph, que ha estudiado (en «Vet. Test.» 1954) las fuentes y los problemas de Crónicas señala como propósito teológico del libro: la realización de la teocracia israelita. Nos muestra la acción de la Providencia divina sobre los reyes de Judá, cuyos reinados eran prósperos cuando eran fieles a la alianza de Yahveh con su pueblo (sobre todo mediante los patriarcas); desgraciados, cuando se entregaban a la idolatría y la inmoralidad. Las listas genealógicas, que resumen la historia de Adán a Samuel, tienen el valor histórico de introducirnos en la constitución de la familia y la tribu entre los antiguos judíos. Por otra parte, si los datos que añaden a las historias anteriores son escasos, por lo menos aclaran a las veces, utilizando tradiciones antiguas, diversos episodios históricos, como el hallazgo de la Torá en tiempo de Josías y la muerte de este monarca.*

La división actual en dos libros proviene de las versiones, y podemos considerar en ellos cuatro secciones diversas: la primera (1 Cr caps. 1 a 9,44) contiene las mencionadas listas genealógicas; la segunda, los anales de David (10,1-29,30); la tercera, los anales de Salomón (2 Cr caps. 1 a 9,31); y la cuarta, la crónica de los reyes de Judá hasta el decreto de Ciro (10,1 a 36,23).

El autor de las Crónicas, según la antigua tradición de los judíos y la opinión de muchos intérpretes, aun modernos, es probablemente Esdras. Semejante opinión puede aceptarse en uno de dos sentidos: o bien en cuanto el libro, redactado por Esdras, sufrió posteriormente algunos retoques y adiciones (incluso en época macabea y con otros puntos de vista, señala Rudolph), o bien en cuanto un escritor posterior utilizó ampliamente los escritos de Esdras y Nehemías. La fecha de composición que se da como más probable es hacia el 400 a. C.; aunque otros prefieran el siglo III. Desde luego, la obra revela influjo de Dt, y son muchos los que creen que Crónicas, como Sam y Reyes, derivan de fuente común. Sobre su utilización de una fuente aramea, especialmente al final de la obra, ha escrito recientemente Zimmermann.

I CRONICAS

Tablas genealógicas: de Adán a los hijos de Jacob

1 1 Adán, Set, Enós; * 2 Quenán, Maha-
lalel, Yared; 3 Henok, Matusalén, La-
mek; 4 Noé, Sem, Cam y Jafet.
5 Hijos de Jafet: Gómer, Magog, Ma-
day, Yaván, Tubal, Mések y Tirás. 6 Hijos
de Gómer: Askanaz, *Rifat* [a] y Togarmá.
7 Hijos de Yaván: Elisá, *Tarsis* [b], Kittim
y Rodanim.
8 Hijos de Cam: Kus y Misrayim, Put
y Canaán. 9 Hijos de Kus: Sebá, Javilá,
Sabtá, Ramá y Sabteká. Hijos de Ramá:
Sebá y Dedán. 10 Kus engendró a Nimrod,
el cual comenzó a ser poderoso en la tie-
rra. 11 Misráyim engendró a los Ludim,
los Anamim, los Lehabim, los Naftujim,
12 los Patrusim, los Kaslujim y los *Kafto-
rim* [c], de quienes proceden los filisteos.
13 *Canaán engendró a Sidón, su primo-*
génito, y a Jet, 14 y a los Yebuseos, los
Amorreos, los Guirgaseos, 15 los Jivveos,
los Arquitas, los Sineos, 16 los Arvaditas,
los Semaritas y los Jamatitas.
17 Hijos de Sem: Elam, Assur, Arpak-
sad, Lud y Aram. *E hijos de Aram* [d]: Us,
Jul, Guéter y *Mas* [e]. 18 Arpaksad engendró
a Sélaj, y Sélaj engendró a Eber. 19 A Eber
le nacieron dos hijos: el uno llamábase
Péleg, porque en sus días se dividió *(ni-
flegá)* la tierra; y el nombre de su herma-
no era Yoqtán. 20 Yoqtán engendró a Al-
modad, Sélef, Jasarmávet, Yéraj, 21 Ha-
doram, Huzal, Diqlá, 22 Ebal, Abimael,
Sebá, 23 Ofir, Javilá y Yobab: todos éstos
fueron hijos de Yoqtán. 24 [Descienden
de] Sem: Arpaksad, Sélaj, 25 Eber, Péleg,
Reú, 26 Serug, Najor, Téraj, 27 Abram, o
sea Abraham. 28 Hijos de Abraham: Isaac
e Ismael.
29 Estas son sus generaciones: el pri-
mogénito de Ismael fue Nebayot, luego
Quedar, Adbeel, Mibsam, 30 Mismá, Du-
má, Massá, Jadad, Temá, 31 Yetur, Nafís
y Quedmá: tales fueron los hijos de Is-
mael.
32 Hijos de Queturá, concubina de Abra-
ham: dio a luz a Zimrán, Yoqsán, Medán,
Madián, Yisbaq y Súaj. [33] Hijos de Yoq-
sán: Sebá y Dedán. 33 Hijos de Madián:
Efá, Efer, Henok, Abidá y Eldaá. Todos
éstos fueron descendientes de Queturá.
34 Abraham engendró a Isaac. Hijos de
Isaac: Esaú e Israel. 35 Hijos de Esaú:
Elifaz, Reuel, Yeús, Yalam y Coré. 36 Hi-
jos de Elifaz: Temán, Omar, Sefí, Gatam,
Quenaz, Timná y Amaleq. 37 Hijos de
Reuel: Nájat, Zéraj, Sammá y Mizzá.
38 Hijos de Seir: Lotán, Sobal, Sibón,
Aná, Disón, Eser y Disán. 39 Hijos de Lo-
tán: Jorí y Homam; y hermana de Lotán
fue Timná. 40 Hijos de Sobal: *Alván* [f],
Manájat Ebal, Sefí y Onam. Hijos de
Sibón: Ayyá y Aná. [41] Hijo de Aná: Di-
són. 41 Hijos de Disón: Jamrán, Esbán,
Yitrán y Kerán. 42 Hijos de Eser: Bilhán,
Zaaván y Yaaqán [g]. *Hijos de Disán: Us*
y Arán.
43 Estos son los reyes que reinaron en
el país de Edom antes de que reinase un
rey en los hijos de Israel: Bela, hijo de
Beor, el nombre de cuya capital era Din-
habá. 44 Murió Bela y reinó en su lugar
Yobab, hijo de Zéraj, de Bosrá. 45 Y mu-
rió Yobab y le sucedió Jusam, del país
de los temanitas. 46 Y murió Jusam y
reinó en su puesto Hadad, hijo de Bedad,
que derrotó a los madianitas en el campo
de Moab; y el nombre de su ciudad fue
Avit. 47 Murió Hadad y le sucedió en el
trono Samlá, de Masreqá. 48 Y murió
Samlá y reinó en su lugar Saúl, de Re-
jobot del Río. 49 Y murió Saúl y reinó en
su puesto Baal-Janán, hijo de Akbor.
50 Murió Baal-Janán y sucedióle Hadad.
El nombre de su capital era Pei, y el de su
esposa, Mehetabel, hija de Matred, hija
de Mezahab.
51 Y murió Hadad, e iníciase la serie
de los jeques de Edom: el jeque Timná,
el jeque Alyá, el jeque Yetet, * 52 el jeque
Oholibamá, el jeque Elá, el jeque Pinón,
53 el jeque Quenaz, el jeque Temán, el je-
que Mibsar, 54 el jeque Magdiel, el jeque
Iram: tales fueron los jeques de Edom.

---

1 1 Estas líneas genealógicas son introducción a la historia propiamente dicha, que comienza a la muerte de Saúl. Para las de este cap., cf. Gén, c.5-37.
51 En parte de estas genealogías muchos nombres son también topónimos.

Genealogía de Judá hasta el padre de David

2 1 Estos son los hijos de Israel: Ru-
bén, Simeón, Leví, Judá, Issacar, Za-
bulón,* 2 Dan, José, Benjamín, Neftalí,
Gad y Aser.
3 Hijos de Judá: Er, Onán y Selá; los
tres naciéronle de la hija de Súa, la ca-
nanea. Mas Er, primogénito de Judá,
fue malvado a los ojos de Yahveh, que
lo hizo morir. 4 Tamar, nuera de Judá,
le parió a Peres y Zéraj. El total de los
hijos de Judá fueron cinco. 5 Hijos de
Peres fueron Jesrón y Jamul. 6 E hijos
de Zéraj: Zimrí, Etán, Hemán, Kalkol
y *Dardá* [a]: en total cinco. 7 Hijos de [b] *Zim-
rí: Karmí, e hijos de* [b] Karmí: *Akar*, per-
turbador *(oker)* de Israel, que prevaricó
en cosas dadas al anatema. 8 Hijo de
Etán: Azarías.
9 Los hijos que le nacieron a Jesrón
fueron: Yerajmeel, Ram y Kelubay.
10 Ram engendró a Amminadab, y Am-
minadab engendró a Najsón, príncipe de
los hijos de Judá. 11 Najsón engendró a
Salmá, y Salmá engendró a Booz; 12 Booz
engendró a Obed, y Obed engendró a
Jesé; 13 Jesé engendró a Eliab, su primo-
génito; Abinadab, el segundo; Simá, el
tercero; 14 Netanel, el cuarto; Radday, el
quinto; 15 Osem, el sexto; David, el sép-
timo.* 16 Hermanas de ellos fueron Se-
ruyá y Abigail. Hijos de Seruyá: Abisay,
Joab y Asael, tres. 17 Abigail dio a luz a
Amasá, cuyo padre fue Yéter, el ismaelita.
18 Kaleb, hijo de Jesrón, engendró [c] *de
Azubá, su mujer* [c], a Yeriot; y éstos son
los hijos de ella: Yéser, Sobab y Ardón.
19 Murió Azubá y Kaleb tomó por es-
posa a Efrat, quien le parió a Jur. 20 Jur
engendró a Urí, y Urí engendró a Be-
salel.
21 Después llegóse Jesrón a la hija de
Makir, padre de Galaad. Cuando la to-
mó por esposa contaba él sesenta años de
edad, y ella le parió a Segub. 22 Segub
engendró a Yair, quien poseyó veintitrés
ciudades en el país de Galaad. 23 Pero
Guesur y Aram les arrebataron las [lla-
madas] aldeas de Yair, Quenat y sus al-
deas anejas: sesenta ciudades. Todos és-
tos *fueron* [d] hijos de Makir, padre de
Galaad.* 24 Después de la muerte de
Jesrón, *llegóse* [e] Kaleb a Efrat, [f] *mujer*
[que fue] de Jesrón, *su padre* [f], la cual
le dio a luz a Asjur, padre de Teqoa.
25 Fueron los hijos de Yerajmeel, pri-
mogénito de Jesrón, el primogénito Ram,
y Buná, Oren, Osem y Ajiyyá.* 26 Aún
tuvo Yerajmeel otra mujer, cuyo nombre
era Atará, la cual fue madre de Onam.
27 Los hijos de Ram, primogénito de Ye-
rajmeel, fueron: Maas, Yamín y Equer.
28 Y fueron los hijos de Onam: Sammay
y Yadá, e hijos de Sammay: Nadab y
Abisur. 29 El nombre de la mujer de
Abisur era *Abijáyil* [g], la cual le parió
a Ajbán y Molid. 30 Los hijos de Nadab
fueron Séled y *Efrayim* [h], y Séled murió
sin hijos. 31 *Hijo* [i] de *Efrayim* [h] fue Yisí;
hijo [i] de Yisí, Sesán, e *hijo* [i] de Sesán,
Ajlay. 32 Hijos de Yadá, hermano de
Sammay, fueron Yéter y Jonatán, y Yé-
ter murió sin hijos. 33 Hijos de Jonatán
fueron Pélet y Zazá. Tales fueron los
descendientes de Yerajmeel. 34 Sesán no
tuvo hijos, sino hijas, y tenía un siervo
egipcio, llamado Yarjá. 35 Sesán dio a su
hija a su siervo Yarjá por esposa, la
cual le dio a luz a Attay. 36 Y Attay
engendró a Natán, y Natán engendró a
Zabad. 37 Zabad engendró a Eflal, y Eflal
engendró a Obed. 38 Obed engendró a
Jehú, y Jehú engendró a Azarías. 39 Aza-
rías engendró a Jeles, y Jeles engendró
a Elasá. 40 Elasá engendró a Sismay, y
Sismay engendró a Sal·lum. 41 Sal·lum
engendró a Yeqamyá, y Yeqamyá engen-
dró a Elisamá.
42 Hijos de Kaleb, hermano de Yeraj-
meel: Mesá, su primogénito, o sea el pa-
dre de Zif, y los hijos de Maresá, padre
de Hebrón. 43 E hijos de Hebrón: Qó-
raj, Tappúaj, Réquem y Sema. 44 Sema
engendró a Rájam, padre de Yorqoam;
y Réquem engendró a Sammay. 45 Hijo
de Sammay fue Maón, y Maón fue pa-
dre de Bet-sur. 46 Efá, concubina de Ka-
leb, dio a luz a Jarán, Mosá y Gazez,
y Jarán engendró a Gazez.* 47 Hijos de
Yohday fueron Réguem, Yotam, Guesán,
Pélet, Efá y Sáaf. 48 Maaká, concubina

---

2 1 No deben sorprender al lector estas tablas genealógicas, por la importancia que los semitas concedían a su descendencia, máxime los hebreos, constituidos en tribus y familias. Para este capítulo, cf. Gén, cc.35.38 y 46; 1 Re 5,11; Rut 4,19, etc.

15 DAVID, EL SÉPTIMO: falta un nombre en esta lista. David fue en realidad el octavo. Cf. 1 Sam 16,64; 17,13.

23 GUESUR: los arameos de G. (cf. 2 Sam 3,3). ‖ ALDEAS DE YAIR: cf. Dt 3,14.

25 AJIYYÁ: texto dudoso; los modernos suponen que se trata del nombre de la madre, o bien prefieren interpretar con G *hermano* (o *hermanos) del mismo.*

46 GAZEZ: parece hay entre los vv.46 y 47 una laguna, causa de cierta falta de conexión entre algunos de estos nombres.

de Kaleb, parió a Séber y Tirjaná. 49 Sáaf,
padre de Madmanná, *engendró*[j] a Sevá,
padre de Makbená y padre de Guibá.
E hija de Kaleb fue Aksá. 50 Estos fueron
los hijos de Kaleb: *hijos* de[k] Jur, primo-
génito de Efrat: Sobal, padre de Quiryat-
Yearim; 51 Salmá, padre de Bet-léjem;
Jaref, padre de Bet-gader. 52 Sobal, pa-
dre de Quiryat-Yearim, tuvo por hijos a
Reayá[l], Jasihammenujot. 53 Y las fami-
lias de Quiryat-Yearim fueron: los yi-
tríes, los putíes, los sumatíes y los mis-
raíes; de éstos procedieron los soratíes y
los estaulíes. 54 Hijos de Salmá fueron:
Bet-léjem y los netofatíes, Atrot-bet-
Yoab, Jasí-hammanaj-tí y los soríes. 55 Y
las familias de los escribas que habitaban
en Yabés: los tiratíes, los simatíes, los
sukatíes. Estos son quineos, que proce-
dieron de Jamat, padre de la casa de
Rekab.

Descendencia de David

3 1 Estos fueron los hijos de David que
le nacieron en Hebrón: el primogé-
nito fue Amnón, de Ajinoam, la yizreeli-
ta; *el*[a] segundo, Daniel, de Abigail de
Karmel: 2 el tercero, Absalón, hijo de
Maaká, hija de Talmay, rey de Guesur;
el cuarto, Adonías, hijo de Jagguit; 3 el
quinto, Safatías, de Abital; el sexto, Yi-
tream, de su mujer Eglá. 4 Seis le nacieron
en Hebrón, donde reinó siete años y seis
meses; y en Jerusalén reinó treinta y tres
años. 5 Naciéronle en Jerusalén los si-
guientes: Simá, Sobab, Natán, Salomón,
los cuatro de Betsabee, hija de Ammiel.
6 Asimismo Yibjar, Elisamá[b], 7[c] Elifélet,
[7] Nogah[c], Néfeg, Yafía, 8 Elisamá, *Beel-
yadá*[d], Elifélet: nueve[e]. 9 Todos éstos fue-
ron hijos de David, sin contar los hijos
de las concubinas. Hermana de ellos fue
Tamar.
10 El hijo de Salomón fue Roboam;
hijo suyo, Abiyyá; hijo suyo, Asá; hijo
suyo, Josafat;* 11 hijo suyo, Joram; hijo
suyo, Ocozías; hijo suyo, Joás; 12 hijo su-
yo, Amasyahu; hijo suyo, Azarías; hijo
suyo, Jotam; 13 hijo suyo, Acaz; hijo suyo,
Ezequías; hijo suyo, Manasés; 14 hijo su-
yo, Amón; hijo suyo, Josías. 15 Hijos de
Josías fueron: el primogénito, Yojanán;
el segundo, Joaquim; el tercero, Sedecías;
el cuarto, Sal·lum 16 Hijos de Joaquim:
Yekonyá y Sedecías.
17 Hijos de Yekonyá, el Cautivo: Seal-
tiel, <su hijo>, 18 Malkiram, Pedayá,
Senassar, Yeqamyá, Hosamá y Nedabyá.
19 Hijos de Pedayá: Zorobabel y Simí.
E *hijos*[f] de Zorobabel: Mesul·lam, Ja-
nanyá y Selomit, hermana de ellos.*
20 *E hijos de Mesul·lam*[g]: Jasubá, Ohel,
Berekyá, Jasadyá y Yusab-ébel, o sea,
cinco. 21 E *hijos*[h] de Jananyá: Pelatyá y
Yesayá; *hijo suyo*[h] fue Refayá; *hijo su-
yo*[h], Arnán; *hijo suyo*[h], Obadyá; *hijo
suyo*[h] Sekanyá; 22 e *hijo*[i] de Sekanyá:
Semayá; e hijos de éste: Jatús, Yigal,
Bariaj, Nearyá y Safat: seis. 23 *Hijos*[i]
de Nearyá: Elyoenay, Ezequías y Az-
riqam: tres. 24 Hijos de Elyoenay: Ho-
dayyahu, Elyasib, Pelayá, Aqqub, Yoja-
nán, Delayá y Ananí: siete.

Más descendientes de Judá. Descendencia de Simeón

4 1 Hijos de Judá: Peres, Jesrón, Kar-
mí, Jur y Sobal. 2 Reayá, hijo de
Sobal, engendró a Yájat, y Yájat engen-
dró a Ajumay y Léhad. Estas son las
familias de los sareatíes. 3 *Esta es la es-
tirpe de*[a] Etam: Yizreel, Yismá e Yid-
bás. El nombre de su hermana era As-
lelponí. 4 Penuel fue padre de Guedor y
Ezer, padre de Jusá. Tales son los hijos
de Jur, primogénito de Efrata, padre de
Bet-léjem. 5 Ahora bien, Asjur, padre de
Teqoa, tuvo dos mujeres: Jelá y Naará.
6 Naará le parió a Ajuzzam, Jéfer, Te-
mení y Haajastarí. Tales son los hijos
de Naará. 7 Los hijos de Jelá fueron:
Séret, Sójar[b], Etnán y *Qos*[c]. 8 Y Qos
engendró a Anub y Sobebá, así como a
la familia de Ajarjel, hijo de Harum.
9 Pero Yabés fue más ilustre que sus her-
manos, y su madre púsole de nombre
Yabés, diciendo: «Ciertamente lo he pa-
rido con dolor *(óseb)*». 10 Yabés invocó
al Dios de Israel, exclamando: «Si me
bendijeres copiosamente, y ensanchares
mi término, y estuviere tu mano conmigo,
e hicieres que, libre de mal, no me aflija
mi dolor *(osbí)*...» Y Dios le concedió
lo que había pedido. 11 Y Kelub, hermano

---

3 10-16 Estos vers. comprenden la descendencia de David hasta la cautividad de Babilonia.
Del 17 al 24, los descendientes de la raza real después del cautiverio.
19 Hijos de Zorobabel: la descendencia de éste va más allá de los tiempos de Esdras, por lo que suele admitirse que los otros nombres se añadieron luego.

de Sujá, engendró a Mejir, o sea, el padre de Estón. * 12 Estón engendró a Bet-Rafá, Paseaj y Tejinná, padre de la ciudad de Najás. Estos son los hombres de Reká. 13 Los hijos de Quenaz fueron Otniel y Serayá. Hijos de Otniel: Jatat *y Meonotay* [d]. 14 Meonotay engendró a Ofrá, y Serayá engendró a Joab, padre de Gue-Jarasim, porque eran artesanos *(jarasim)*. 15 Hijos de Kaleb, hijo de Yefunné: Ir, Elá y Náam; e hijos de Elá: *Quenaz* [e]. 16 Hijos de Yehal·lelel: Zif, Zifá, Tiryá y Asarel. 17 *Hijos* [f] de Ezrá: Yéter, Méred, Efer y Yalón; y *Yéter engendró* [g] a María, Sammay e Isbaj, padre de Estemoa. 18 ... [h] Y su mujer, la de Judea, dio a luz a Yéred, padre de Guedor; a Jéber, padre de Sokó, y a Yequtiel, padre de Zanoaj. Tales son los hijos de Bityá, hija de Faraón, que Méred tomó por esposa. 19 Y los hijos de la mujer de Hodiyyá, hermana de Nájam, padre de Quetilá, fueron Garmí y Estemoa, el maakatita. 20 Los hijos de Simón fueron: Ammón y Rinná, Ben-Janán y Tilón. Hijos de Yisí: Zójet y Ben-Zójet. 21 Hijos de Selá, hijo de Judá: Er, padre de Leká, y Ladá, padre de Maresá, y las familias de la casa donde se trabaja el lino de Bet-Asbea, 22 y Joaquim, y los hombres de Kozebá, y Joás y Saraf, que dominaron en Moab y *volvieron a Belén* [i]. Son cosas antiguas. 23 Eran ellos alfareros y habitaban en Netaim y Guederá; moraban allí en compañía del rey, ocupados en su servicio. *

24 Hijos de Simeón: Nemuel, Yamín, Yarib, Zéraj y Saúl. 25 Hijo de éste fue Sal·lum; Mibsam, hijo suyo; Mismá, hijo suyo. 26 Hijos de Mismá: Jammuel, hijo suyo; Zakkur, hijo suyo; Simí, hijo suyo. 27 Simí tuvo dieciséis hijos y seis hijas, pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos, y *sus familias* [j] no se multiplicaron tanto como los hijos de Judá. 28 Se establecieron en Bersabee, Moladá y Jasar-sual; 29 y en Bilhá, Esem y Tolad; 30 en Betuel, Jormá y Siquelag; 31 en Bet-Markabot, Jasar-susim, Bet-birí y Saaráyim: éstas fueron sus ciudades hasta el reinado de David. 32 También sus aldeas: Etam, Ayim, Rimmón, Token y Asán: cinco ciudades. 33 Y todas sus aldeas situadas en torno a estas ciudades hasta Báal. Estas son las moradas de ellos y sus genealogías.

34 Asimismo Mesobab, Yamlek, Yosá, hijo de Amasyá; 35 Joel, Jehú, hijo de Yosibyá, hijo de Serayá, hijo de Asiel; 36 Elyoenay, Yaaqoba, Yesojayá, Asayá, Adiel, Yesimiel y Benayá; 37 y Zizá, hijo de Sifí, hijo de Al·lon, hijo de Yedayá, hijo de Simrí, hijo de Semayá. 38 Estos, así citados nominalmente, son los príncipes por sus estirpes, y sus familias se multiplicaron copiosamente. 39 Marcharon a la entrada de Guedor hasta el oriente del valle, a fin de buscar pasto para sus ganados. * 40 Y hallaron pasto enjundioso y bueno, y la tierra era muy espaciosa, tranquila y apacible, [k] donde habían habitado anteriormente los descendientes de Cam [k]. 41 Los antes mencionados nominalmente llegaron en tiempo de Ezequías, rey de Judá, y destruyeron *las tiendas de Cam* [l] y a los meuníes que allí se encontraban, y, habiéndolos consagrado al exterminio hasta el día de hoy, se establecieron en el puesto de aquéllos; pues había allí pasto para sus ganados. * 42 Parte de ellos, o sea de los hijos de Simeón, se dirigieron a la montaña de Seir, en número de quinientos hombres, marchando a la cabeza de ellos Pelatyá, Nearyá, Refayá y Uzziel, hijos de Yisí; 43 y batieron a los restos de los amalequitas que habían logrado escapar y habitaron allí hasta el día presente.

Descendientes de Rubén. Gad y media tribu de Manasés

5 1 Hijos de Rubén, primogénito de Israel—pues él era el primogénito, mas, habiendo profanado el tálamo de su padre, su primogenitura fue dada a los hijos de José, hijo de Israel, aunque no fue posible inscribirle como tal primogénito; 2 pues Judá sobresalió en dignidad respecto a sus hermanos y de él procede el príncipe, pero la primogenitura corresponde a José—; * 3 hijos de Rubén, primogé-

4 11 KELUB: no se le confunda con el hijo de Yefunné (Núm 13,76) ni con el hijo de Jesrón, mencionado varias veces en el c.2,9.18, etc.

23 ALFAREROS: Diringer (BA [1949] 72) ha puesto en conexión interesante este pasaje con las estampas de tinajas de asas «reales», habiéndose también sugerido diversos nombres para la identificación de *Netaím* y *Guedará*.

39 ENTR. DE GUEDOR: sería un topónimo; otros corrigen H; desde la entr. de G. (G *Gerara)*.

41 LOS MEUNÍES: o maonitas (cf. 20,1).

5 2 A JOSÉ, quien tuvo doble parte de herencia, ya que sus hijos, Efraím y Manasés, obtuvieron en Canaán sendos territorios.

nito de Israel: Henok, Pal·lú, Jesrón y
Karmí. 4 Hijos de Joel: Semayá, hijo suyo;
Gog, hijo suyo; Simí, hijo suyo; 5 Miká,
hijo suyo; Reayá, hijo suyo; Báal, hijo
suyo; 6 Beerá, hijo suyo, a quien deportó
Tiglat-Pilnéser, rey de Asiria; él fue prín-
cipe de los rubenitas. 7 Hermanos suyos,
según sus familias, con arreglo a la ins-
cripción genealógica de los mismos, fue-
ron Yeiel, el principal, y Zacarías; 8 y Bela,
hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel,
el cual habitaba en Aroer y hasta Nebó
y Baal-Meón. 9 Moró asimismo hacia el
este hasta la entrada del desierto que se
extiende desde el río Eufrates, pues sus
rebaños se multiplicaron copiosamente en
el país de Galaad. 10 Pero en tiempo de
Saúl tuvieron guerra con los agarenos,
quienes cayeron en sus manos, y ellos ha-
bitaron en sus tiendas por toda la parte
oriental de Galaad.
11 Los hijos de Gad, situados frente a
ellos, habitaban en el país de Basán hasta
Salká. 12 Joel fue el primero, Safán el se-
gundo; luego Yanay, y Safat [a], en el Ba-
sán. 13 Hermanos suyos, según sus fami-
lias, fueron: Mikael, Mesul·lam, Seba,
Yoray, Yakkán, Zía y Eber: siete. 14 Es-
tos fueron los hijos de Abijáyil, hijo de
Jurí, hijo de Yaroaj, hijo de Guilad, hijo
de Mikael, hijo de Yesisay, hijo de Yaj-
dó, hijo de Buz; 15 Ají, hijo de Abdiel,
hijo de Guní, cabeza de las familias de
ellos. 16 Habitaban en Galaad, en el Ba-
sán y en sus aldeas anejas, y en todos los
ejidos de Sarón *hasta* [b] sus confines. 17 To-
dos ellos fueron inscritos en las genealo-
gías en los días de Jotam, rey de Judá, y
en tiempo de Jeroboam, rey de Israel.
18 Los hijos de Rubén, de *Gad* [c], y de la
media tribu de Manasés, gente esforzada,
hombres portadores de escudo y espada,
tiradores de arco y adiestrados en la gue-
rra, eran cuarenta y cuatro mil setecien-
tos sesenta que salían a campaña. 19 Y mo-
vieron guerra con los agarenos y Yetur,
Nafís y Nodab; 20 y recibieron socorro [d]
contra ellos, y los agarenos y cuantos los
acompañaban fueron entregados en sus
manos; pues los israelitas clamaron a
Dios durante el combate, y los escuchó
porque habían confiado en El. 21 Y cap-
turaron el ganado de los derrotados: sus
camellos en número de cincuenta mil,
doscientas cincuenta mil reses de ganado
menor, dos mil asnos, además de cien mil
personas. 22 Pero cayeron muchos muer-
tos, pues fue una guerra que venía de
Dios. Y se asentaron en el puesto de aqué-
llos hasta el cautiverio.
23 Los hijos de la media tribu de Mana-
sés habitaron en el país comprendido des-
de Basán hasta Baal-Jermón, Senir y la
montaña de Hermón. Eran muy numero-
sos. 24 Los jefes de sus familias fueron los



Clípeo. (Hall, «La sculture babyl. et ass. of Brit. Mus.», lám. 41.)

siguientes: *Efer* [e], Yisí, Eliel, Azriel, Jere-
mías, Hodavyá y Yajdiel, hombres exce-
lentes, gente famosa, jefes de sus casas
paternas. 25 Mas prevaricaron contra el
Dios de sus padres y se prostituyeron si-
guiendo a los dioses de los pueblos del
país a quienes Yahveh había destruido
ante ellos. 26 Entonces el Dios de Israel
suscitó el espíritu de Pul, rey de los asi-
rios, y el espíritu de Tiglat-Pilnéser, rey
de Asiria, y deportó a los rubenitas, los
gaditas y la mitad de la tribu de Manasés,
y los condujo a Jelaj, Jabor, Hará y el río
Gozán, hasta el día de hoy.

Descendencia de Leví

6 1 27 Hijos de Leví: Guersom, Quehat
y Merarí. 2 28 Hijos de Quehat: Am-
ram, Yishar, Jebrón y Uzziel. 3 29 Hijos de
Amram: Aarón, Moisés y María. Hijos
de Aarón: Nadab, Abihú, Elazar e Ita-
mar. 4 30 Elazar engendró a Pinejás, Pi-
nejás engendró a Abisúa. 5 31 Abisúa en-
gendró a Buqquí, y Buqquí engendró a
Uzzí. 6 32 Uzzí engendró a Zerajyá, y Ze-
rajyá engendró a Merayot. 7 33 Merayot
engendró a Amaryá, y Amaryá engendró
a Ajitub. 8 34 Ajitub engendró a Sadoq, y

Sadoq engendró a Ajimaas. $^{9}_{35}$ Ajimaas
engendró a Azarías, y Azarías engendró
a Yojanán. $^{10}_{36}$ Yojanán engendró a Aza-
rías, que es quien ejerció el sacerdocio en
el templo que Salomón construyó en Je-
rusalén. $^{11}_{37}$ Azarías engendró a Amaryá,
y Amaryá engendró a Ajitub. $^{12}_{38}$ Ajitub
engendró a Sadoq, y Sadoq engendró a
Sal·lum. $^{13}_{39}$ Sal·lum engendró a Jilquiyyá,
y Jilquiyyá engendró a Azarías. $^{14}_{40}$ Aza-
rías engendró a Serayá, y Serayá engen-
dró a Yehosadaq. $^{15}_{41}$ Yehosadaq partió
en la deportación de que Yahveh hizo
objeto a Judá y Jerusalén por medio de
Nabucodonosor. [6] $^{16}_{1}$ Hijos de Leví:
Guersom, Quehat y Merarí. $^{17}_{2}$ Y éstos
son los nombres de los hijos de Guersom:
Libní y Simí. $^{18}_{3}$ Hijos de Quehat: Am-
ram, Yishar, Jebrón y Uzziel. $^{19}_{4}$ Hijos
de Merarí: Majlí y Musí. Las familias
de Leví con arreglo a sus casas paternas
son las siguientes: $^{20}_{5}$ De Guersom: Lib-
ní, hijo suyo; Yájat, hijo suyo; Zimmá,
hijo suyo; $^{21}_{6}$ Yoaj, hijo suyo; Iddó, hijo
suyo; Zéraj, hijo suyo; Yeatray, hijo suyo.
$^{22}_{7}$ Hijos de Quehat: *Yishar* [a], su hijo;
Qóraj, su hijo; Assir, su hijo; $^{23}_{8}$ Elqaná,
su hijo; Ebyasaf, su hijo; Assir, su hijo:
$^{24}_{9}$ Tájat, su hijo; Uriel, su hijo; Uzziyyá,
su hijo, y Saúl, su hijo. $^{25}_{10}$ Hijos de El-
qaná: Amasay y Ajimot. $^{26}_{11}$ Elqaná,
hijo suyo [b]; *Sufay* [c], hijo suyo, y Nájat [d],
hijo suyo. $^{27}_{12}$ Eliab, hijo suyo; Yerojam,
hijo suyo; Elqaná, hijo suyo; *Samuel,*
hijo suyo [e]. $^{28}_{13}$ Hijos de Samuel: el pri-
mogénito *Joel, y el segundo Abiyyá* [f].
$^{29}_{14}$ Hijos de Merarí: *Majlí, hijo suyo* [g];
Libní, hijo suyo; Simí, hijo suyo; Uzzá,
hijo suyo; $^{30}_{15}$ Simá, hijo suyo; Jagguiy-
yá, hijo suyo; Asayá, hijo suyo.

$^{31}_{16}$ Estos son los que David colocó al
frente del servicio del canto de la casa de
Yahveh a partir de la fijación estable del
arca. $^{32}_{17}$ Servían ante el tabernáculo de
la tienda de reunión cantando, hasta que
Salomón edificó la casa de Yahveh en Je-
rusalén, y ejercían su ministerio con arre-
glo a su reglamento. $^{33}_{18}$ He aquí los que
prestaban servicio y sus hijos: de los hijos
de los quehatitas: Hemán, el cantor, hijo
de Joel, hijo de Samuel, $^{34}_{19}$ hijo de Elqa-
ná, hijo de Yerojam, hijo de Eliel, hijo de
Tóaj, $^{35}_{20}$ hijo de Suf, hijo de Elqaná, hijo
de Májat, hijo de Amasay, $^{36}_{21}$ hijo de
Elqaná, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo
de Sofonías, $^{37}_{22}$ hijo de Tájat, hijo de
Assir, hijo de Ebyasaf, hijo de Qóraj,
$^{38}_{23}$ hijo de Yishar, hijo de Quehat, hijo
de Leví, hijo de Israel. $^{39}_{24}$ Luego su her-
mano Asaf, que asistía a su diestra. Asaf,
hijo de Berekyahu, hijo de Simá, $^{40}_{25}$ hijo
de Mikael, hijo de *Maaseyá* [h], hijo de Mal-
kiyyá, $^{41}_{26}$ hijo de Etní, hijo de Zéraj, hijo
de Adayá, $^{42}_{27}$ hijo de Etán, hijo de Zim-
má, [i] hijo de Simí, $^{43}_{28}$ hijo de Yajat [i], hijo
de Guersom, hijo de Leví. $^{44}_{29}$ Los hijos
de Merarí, hermanos de ellos, estaban a la
izquierda: Etán, hijo de Quisí, hijo de
Abdí, hijo de Mal·luk, $^{45}_{30}$ hijo de Jasab-
yá, hijo de Amasyá, hijo de Jilquiyyá,
$^{46}_{31}$ hijo de Amsí, hijo de Baní, hijo de
Sémer, $^{47}_{32}$ hijo de Majlí, hijo de Musí,
hijo de Merarí, hijo de Leví.

$^{48}_{33}$ Sus hermanos, los levitas, estaban
encargados de todo el servicio del taber-
náculo de la casa de Dios. $^{49}_{34}$ Mas Aarón
y sus hijos quemaban incienso sobre el
altar de los holocaustos y sobre el altar de
los perfumes con arreglo a todo el minis-
terio del santísimo y para ofrecer expia-
ción por Israel, conforme a cuanto había
ordenado Moisés, siervo de Dios.

$^{50}_{35}$ Estos son los hijos de Aarón: Ela-
zar, su hijo; Pinejás, su hijo; Abisúa, su
hijo; $^{51}_{36}$ Buqqí, su hijo; Uzzí, su hijo; Ze-
rajyá, su hijo; $^{52}_{37}$ Merayot, su hijo;
Amaryá, su hijo; Ajitub, su hijo; $^{53}_{38}$ Sa-
doq, su hijo; Ajimaas, su hijo.

$^{54}_{39}$ Estas son sus residencias con arre-
glo a sus campamentos nómadas en su
correspondiente territorio: a los hijos de
Aarón, de la familia de los quehatitas
—pues a ellos correspondió la suerte *pri-*
mera [j]—, $^{55}_{40}$ les dieron Hebrón, en el
país de Judá, y sus ejidos circundantes;
$^{56}_{41}$ pero el campo de la ciudad y sus al-
deas diéronlas a Kaleb, hijo de Yefunné.

$^{57}_{42}$ Y a los hijos de Aarón dieron *la*
ciudad [k] de refugio de Hebrón, y Libná
con sus ejidos, y Yattir, y Estemoa con
sus ejidos, $^{58}_{43}$ y Jilez [l] con sus ejidos, y
Debir con sus ejidos, $^{59}_{44}$ y Asán con sus
ejidos, y *Yuttá con sus ejidos* [m], y Bet-
semes con sus ejidos; $^{60}_{45}$ y de la tribu
de Benjamín, *Guibón con sus ejidos* [n],
Gueba con sus ejidos, Alémet con sus
ejidos y Anatot con sus ejidos. El total
de sus ciudades eran trece, *con sus eji-*
dos [o].

$^{61}_{46}$ A los hijos de Quehat restantes
diéronles por sorteo, [p] *con arreglo a sus*
familias, de la tribu de Efraím, de la tribu
de Dan y [p] de la media tribu de Manasés,
diez ciudades. $^{62}_{47}$ A los hijos de Guer-
són, según sus familias, tocaron trece ciu-
dades de la tribu de Issacar, de la tribu
de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tri-
bu de Manasés, en el Basán. $^{63}_{48}$ A los
hijos de Merarí, con arreglo a sus fami-
lias, tocaron en suerte, de la tribu de Ru-
bén, de la tribu de Gad y de la tribu de
Zabulón, doce ciudades. $^{64}_{49}$ Dieron, pues,
los hijos de Israel a los levitas *esas* [q] ciu-
dades con sus ejidos. $^{65}_{50}$ Y les dieron por
sorteo de las tribus de los hijos de Judá,
de Simeón y de Benjamín, esas ciudades

designadas nominalmente. [66]51 Y *a* [r] los
pertenecientes a las familias de los hijos
de Quehat correspondiéronles *por suerte* [s]
ciudades de la tribu de Efraím, [67]52 y dié-
ronles *la ciudad* [t] de refugio de Sikem con
sus ejidos, en la montaña de Efraím, y
Guézer con sus ejidos. [68]53 Y Yoqmeam
con sus ejidos y Bet-Jorón con sus ejidos;
[69]54 [u] *y de la tribu de Dan, Eltequé con*
sus ejidos y Guibbetón con sus ejidos [u], y
Ayyalón con sus ejidos, y Gat Rimmón
con sus ejidos. [70]55 Y de la media tribu de
Manasés, *Tanaq* [v] con sus ejidos, *Yiblam* [w]
con sus ejidos.
[Tal fue la suerte correspondiente] a *las*
familias de los hijos de [x] Quehat restantes.
[71]56 A los hijos de Guersón tocaron:
de la familia de la media tribu de Mana-
sés, Golán, en Basán, con sus ejidos, y
Astarot con los suyos. [72]57 De la tribu de
Issacar, Quedes con sus ejidos, Daberet
con sus ejidos, [73]58 Ramot [y] con sus ejidos
y *Enganním* [z] con sus ejidos. [74]59 De la
tribu de Aser, *Misal* [a'] con sus ejidos, Ab-
dón con sus ejidos, [75]60 Juqoq con sus
ejidos y Rejob con sus ejidos. [76]61 Y de la
tribu de Neftalí: Quedes, en Galilea, con
sus ejidos; Jammón con sus ejidos y Quir-
yatáyim con sus ejidos.
[77]62 A los hijos de Merarí restantes to-
caron, de la tribu de Zabulón: *Yoqueam*
con sus ejidos y Qartá y los suyos [b'], Rim-
món con sus ejidos y Tabor con sus ejidos.
[78]63 Y allende el Jordán contiguo a Jericó,
al oriente del río, de la tribu de Rubén:
Béser, en el desierto, con sus ejidos, y Ya-
has con sus ejidos; [79]64 Quedemot con
sus ejidos y Mefaat con sus ejidos. [80]65 Y
de la tribu de Gad, Ramot, en Galaad, con
sus ejidos; Majanáyim con sus ejidos,
[81]66 Jesbón con sus ejidos y Yazer con sus
ejidos.

Descendientes de Issacar, Benjamín, Neftalí, Efraím y Aser

7 [1] *Hijos de* [a] Issacar: Tolá, Puá, Ya-
sub y Simrón: cuatro. [2] Hijos de
Tolá: Uzzí, Refayá, Yeriel, Yajmay, Yib-
sam y Samuel, jefes de las casas paternas [b]
de Tolá, hombres valientes con arreglo
a sus generaciones [b]; su número en los
días de David era de veintidós mil seis-
cientos. [3] Hijos de Uzí: Yizrajyá, e hijos
de Yizrajyá: Mikael, Obadyá, Joel, Yis-
siyyá: cinco, jefes todos ellos. [4] Con ellos
había, según sus generaciones, con arre-
glo a sus casas paternas, de soldados dies-
tros en la guerra treinta y seis mil; pues
tuvieron muchas mujeres e hijos. [5] Y sus
hermanos, teniendo en cuenta el total de
las familias de Issacar, hombres valientes,
ascendían en conjunto a ochenta y siete
mil inscritos.
[6] Hijos de Benjamín: Bela, Béker, Ye-
diael: tres. * [7] Hijos de Bela: Esbón, Uzzí,
Uzziel, Yerimot e Irí: cinco jefes de fa-
milias, hombres probos; y el número de
sus inscritos ascendía a veintidós mil trein-
ta y cuatro. [8] Hijos de Béker: Zemirá,
Yoás, Eliézer, Elyoenay, Omrí, Yeremot,
Abiyyá, Anatot y Alémet, todos éstos fue-
ron hijos de Béker. [9] Y se les registró con
arreglo a sus familias, como a jefes de
casas paternas, hombres valientes, veinte
mil doscientos. [10] Hijos de Yediael: Bi-
hán, e hijos de Bihán: Yeús, Benjamín,
Ehud, Kenaaná, Zetán, Tarsís y Ajisájar.
[11] Todos éstos fueron hijos de Yediael,
jefes de familia, hombres valientes, en nú-
mero de diecisiete mil doscientos, aptos
para el servicio militar. [12] Suppim y Jup-
pim fueron hijos de Ir, y los Jasim, hijos de
Ajer.
[13] Hijos de Neftalí: Yajasiel, Guní, Yé-
ser y Sal·lum, hijos de Bilhá.
[14] Hijos de Manasés [c] que le parió su
concubina siria: dio a luz a Makir, pa-
dre de Galaad. [15] [d] Makir tomó mujer de
Juppim y Suppim, y el nombre de su her-
mana era Maaká, y el nombre del segun-
do era Salpejad, el cual tuvo hijas, [16] Maa-
ká, esposa de Makir, dio a luz un hijo, a
quien puso por nombre Peres; y el nom-
bre del hermano de éste fue Seres, cuyos
hijos fueron Ulam y Réquem. [17] Hijos de
Ulam: Bedán. Tales son los hijos de Ga-
laad, hijo de Makir, hijo de Manasés.
[18] Su hermana, Ha-Moléket, parió a Is-
hod, Abiézer y Majlá. [19] Los hijos de Se-
midá fueron Ajyán, Sékem, Liqjí y
Aniam.
[20] Hijos de Efraím: Sutélaj, Bered, hijo
suyo; Tájat, hijo suyo; Eladá, hijo suyo;
Tájat, hijo suyo; [21] Zabad, hijo suyo; Su-
télaj, hijo suyo; Ezer y Edad. Pero las
gentes de Gat, los indígenas del país, los
mataron porque habían bajado a coger
sus ganados. [22] Efraím, su padre, les hizo
duelo durante muchos días, y los herma-
nos de él vinieron a consolarle. [23] Luego
se llegó a su esposa, la cual concibió y dio

7 [6] HIJOS DE BENJAMÍN: cf. en c.8 vv.1-40 otra genealogía más detallada.

a luz un hijo, a quien puso por nombre
Beriá, pues que había nacido mientras la
desgracia *(be-raá)* reinaba en su casa.
24 Hija suya fue Sara, que edificó a Bet-
Jorón superior e inferior y a Uzén See-
rá. * 25 Asimismo fue hijo suyo Réfaj, y
Réset, y Télaj, hijo suyo, de quien fue hijo
Taján, 26 cuyo hijo fue Ladán, que tuvo
por hijo a Ammihud, hijo del cual fue
Elisamá, 27 de quien fue hijo Non, cuyo
hijo fue Josué.
28 La heredad raíz de ellos y sus mora-
das radicaron en Bet-El y sus aldeas ane-
jas, y al oriente Naarán, y al occidente
Guézer y sus aldeas anejas, y Sikem y las
suyas, hasta Ayyá y sus aldeas. 29 Y lo
que estaba en manos de los hijos de Ma-
nasés era: Bet-seán y sus aldeas anejas,
Tanak y sus aldeas, Meguiddó y sus al-
deas, Dor y sus aldeas. En estos puntos
habitaron los hijos de José, hijo de Is-
rael.

30 Hijos de Aser: Yimná, Yisvá, Yisví
y Beriá, y Sara, hermana de éstos. 31 Hi-
jos de Beriá: Jéber y Malkiel, el cual fue
padre de Birzayit [e]. 32 Jéber engendró a
Yaflet, Somer, Jotam y Suá, hermana de
ellos. 33 Hijos de Yaflet: Pasak, Bimhal
y Asvat: tales son los hijos de Yaflet.
34 Hijos de Sémer: Ají [f], Rohagá [g], Jub-
bá [h] y Aram. 35 *Hijos* [i] *de Jotam* [j], herma-
no del mismo: Sofaj, Yimná, Seles y
Amal. 36 Hijos de Sofaj: Súaj, Jarnéfer,
Sual, Berí y Yimrá; 37 Béser, Hod, Sam-
má, Silsá, Yitrán y Beerá. 38 Hijos de Yé-
ter: Yefunné, Pispá y Erá. 39 Hijos de
Ul·lá: Araj, Janniel y Risyá. 40 Todos és-
tos fueron hijos de Aser, jefes de fami-
lias, gente escogida, hombres valientes,
jefes de príncipes, y el número de los ins-
critos entre ellos con aptitud para el ser-
vicio militar fue de veintiséis mil.

Otros descendientes de Benjamín, hasta Saúl y su prole

8 1 Benjamín engendró a Bela, su pri-
mogénito; Asbel, el segundo; *Aji-
ram* [a], el tercero;* 2 Nojah, el cuarto, y
Rafá, el quinto. 3 Los hijos de Bela fue-
ron: Addar, Guerá, Abihud, 4 Abisúa,
Naamán, Ajoaj, 5 Guerá, Sefután y *Ju-
fam* [b]. 6 Estos son los hijos de *Ehud* [c]: és-
tos son los jefes de familia que moraban
en Guebá, y a quienes deportaron a Ma-
nájat: * 7 y Naamán, Ajiyyá y Guerá, el
cual fue quien los deportó, y engendró a
Uzzá y Ajijud. 8 Sajaráyim tuvo hijos en
el país de Moab después de haber repu-
diado a sus mujeres Jusim y Baará. 9 Y
engendró de Jodesch, su esposa, a Yo-
bab, Sibyá, Mesá, Malkam, 10 Yeús, Sa-
keyá y Mirmá; tales son sus hijos, jefes
de familia. 11 Y de Jusim engendró a Abi-
tub y Elpáal. 12 Hijos de Elpáal: Eber,
Misam y Sémed, el cual construyó a Onó,
Lod y sus villas anejas. 13 Beriá y Sema,
jefes de familia de los moradores de Ay-
yalón; ellos pusieron en fuga a los habi-
tantes de Gat. 14 *Hermanos suyos* [d] fue-
ron *Elpáal* [e], Sasaq, Yeremot, 15 Zebad-
yá, Arad, Eder, 16 Mikael, Yispá, Yojá:
hijos de Beriá. 17 Y Zebadyá, Mesul·lam,
Jizquí, Jéber, 18 Yismeray, Yizliá y Yo-
bab: hijos de Elpáal. 19 Y Yaquim, Zikrí,
Zabdí, 20 Elienay, Sil·letay, Eliel, 21 Ada-
yá, Berayá y Simrat: hijos de Simí. 22 Y
Yispán, Eber, Eliel, 23 Abdón, Zikrí, Ja-
nán, 24 Jananyá, Elam, Antotiyyá, 25 Yif-
deyá y Penuel: hijos de Sasaq. 26 Y Sam-
saray, Sejaryá, Atalyá, 27 Yaaresyá, Eliy-
yá y Zikrí: hijos de Yorojam. 28 Estos son
jefes de familia, con arreglo a sus genera-
ciones capitostes, y habitaban en Jeru-
salén.
29 En Gabaón habitaron el padre de
Gabaón, *Yeiel* [f] —cuya mujer se llamaba
Maaká—, 30 y su hijo primogénito Ab-
dón, y Sur, Quis, Báal, *Ner* [g] y Nadab,
31 Guedor, Ajyó, Zeker y *Miqlot* [h], 32 Mi-
qlot engendró a Simá. Y ellos también ha-
bitaron frente a sus hermanos en Jerusa-
lén, en unión de éstos.
33 Y Ner engendró a Quis, Quis engen-
dró a Saúl, Saúl engendró a Jonatás, Mal-
kisúa, Abinadab y Esbáal. 34 Hijo de Jo-
natás fue Merib-Báal, y Merib-Báal en-
gendró a Miká. 35 Hijos de Miká: Pitón,
Mélek, Tarea y Ajaz. 36 Ajaz engendró a
Yehoaddá, y Yehoaddá engendró a Alé-
met, Azmávet y Zimrí, y Zimrí engendró
a Mosá. 37 Mosá engendró a Biná, del cual
fue hijo *Refayá* [i], cuyo hijo fue Elasá, de
quien fue hijo Asel. 38 Asel tuvo seis hi-
jos, cuyos nombres son los siguientes:
Azriqam, Boqrú [j], Ismael, Searyá, Obad-
yá y Janán. Todos éstos son los hijos d
Asel. 39 Hijos de Eseq, hermano suyoe

24 BET-JORÓN SUPERIOR E INFERIOR: e. d., Bet-J. de Arriba, o Suso, y de Abajo, o Yuso.

8 1 BENJAMÍN ENGENDRÓ: las divergencias existentes entre esta genealogía y la del capítulo anterior y con Gén 46,21, y Núm 26,38, nacen o de errores de copistas al transcribir los nombres propios, o de la mezcla de hijos con nietos, o de que esta segunda lista nos da un estado más reciente de la familia benjaminita.

6-7 H se nos ofrece crrp., por lo que su interpretación es ardua.

Ulam, su primogénito; Yeús, el segundo,
y Elifélet, el tercero. 40 Fueron los hijos
de Ulam guerreros valientes, entesadores
de arco, y tuvieron numerosos hijos y nie-
tos: ciento cincuenta. Todos éstos fue-
ron descendientes de Benjamín. *

Repobladores de Jerusalén. La descendencia de Saúl

9 1 Todos los israelitas fueron registra-
dos en las genealogías y están inscri-
tos en el libro de los reyes de Israel; y los
de Judá [a] fueron deportados a Babilonia,
a causa de su infidelidad. * 2 Ahora bien,
los primeros habitantes que [se reintegra-
ron] a sus posesiones y ciudades, fueron
israelitas, sacerdotes, levitas y netineos. *
3 En Jerusalén habitaron de los hijos de
Judá, de los de Benjamín, de los de
Efraím y de Manasés. 4 *De los hijos de* [b]
Utay, hijo de Ammihud, hijo de Omrí,
hijo de Imrí, hijo de *Bani, de* [c] los hijos
de Peres, hijo de Judá. 5 De los *selani-
tas* [d]: Asayá, el primogénito, y sus hijos.
6 De los hijos de Zéraj: Yeuel y sus her-
manos; seiscientos noventa. 7 De los hi-
jos de Benjamín: Sal·lú, hijo de Me-
sul·lam, hijo de Hodayyá, hijo de Has-
senuá; 8 Yibneyá, hijo de Yerojam; Elá,
hijo de Uzzí, hijo de Mikrí, y Mesul·lam,
hijo de Sefatyá, hijo de Reuel, hijo de
Yibniyyá, 9 y los hermanos de ellos, se-
gún sus generaciones: novecientos cin-
cuenta y seis. Todos éstos eran jefes de
familia en sus respectivas casas patriar-
cales.
10 De los sacerdotes: Yedayá, Yehoya-
rib, Yakín; 11 Azariyá, hijo de Jilquiyyá,
hijo de Mesul·lam, hijo de Sadoq, hijo
de Merayot, hijo de Ajitub, jefe de la ca-
sa de Dios; 12 Adayá, hijo de Yerojam,
hijo de Pasjur, hijo de Malkiyyá; Masay,
hijo de Adiel, hijo de Yajzerá, hijo de
Mesul·lam, hijo de Mesil·lemit, hijo de
Immer; 13 y los hermanos de ellos, jefes
de las correspondientes familias: [en to-
tal] mil setecientos sesenta, hombres ex-
celentes *para* [e] la tarea del servicio de la
casa de Dios.
14 De los levitas, Semayá, hijo de Jas-
sub, hijo de Azriqam, hijo de Jasabyá,
de los hijos de Merarí; 15 y *Baqbuqyá* [f],
Jeres y Galal, y Mattanyá, hijo de Miká,
hijo de Zikrí, hijo de Asaf; 16 y Obadyá,
hijo de Semayá, hijo de Galal, hijo de
Yedutún; y Berekyá, hijo de Asá, hijo
de Elqaná, el que moraba en las aldeas
de los netofatíes.
17 En cuanto a los porteros: Sal·lum,
Aqqub, Talmón, Ajimán; y Sal·lum, her-
mano de ellos, era el jefe. 18 Y hasta hoy
han continuado en la puerta del rey, hacia
el este, siendo los porteros del campa-
mento de los hijos de Leví. 19 Sal·lum,
hijo de Qoré, hijo de Ebyasaf, hijo de
Qóraj, y sus hermanos de su casa paterna,
los qorjitas, estaban al frente de la tarea
del culto, custodiando los umbrales de la
tienda. Sus padres habían estado encar-
gados del campamento de Yahveh como
guardianes de la entrada. * 20 Y Pinejás,
hijo de Elazar, había sido antiguamente
jefe de ellos. ¡Yahveh sea con él! 21 Zaca-
rías, hijo de Meselemyá, era portero a la
entrada de la tienda de reunión. 22 El
total de los escogidos para porteros en
los umbrales eran doscientos doce, y es-
taban filiados con arreglo a sus aldeas.
Habíanles establecido en su cargo fijo
David y Samuel, el vidente. 23 Ellos y sus
hijos tenían, pues, a su cargo la custodia
de las puertas de la casa de Yahveh, o
sea, la casa de la tienda. * 24 Había por-
teros a los cuatro vientos: a oriente, oc-
cidente, septentrión y mediodía. 25 Sus
hermanos, que moraban en sus aldeas,
habían de venir a estar con los otros por
siete días periódicamente; 26 porque los
cuatro jefes de los porteros, que eran
levitas, estaban de servicio permanente
y, además, hallábanse al frente de las
cámaras y los tesoros de la casa de Dios.
27 Pasaban la noche alrededor de la casa
de Dios, pues les incumbía la vigilancia,
y ellos habíanla de abrir cada mañana.
28 Unos tenían a su cargo los objetos del
culto, que habían de meter y sacar debi-
damente contados. 29 Otros estaban encar-
gados del cuidado de los utensilios, de
todos los utensilios del santuario, y de
la flor de harina, el aceite, el incienso y
los aromas. 30 Formaban parte integrante
de los sacerdotes los que confeccionaban
los perfumes aromáticos. 31 Matatías, uno
de los levitas, que era el primogénito de
Sal·lum el qorjita, tenía el cargo de las
cosas que se freían en sartén. 32 Algunos de

---

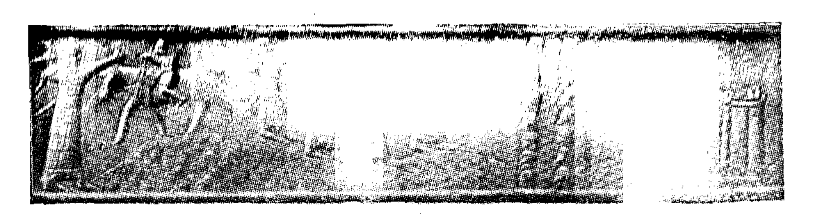
40 GUERREROS VALIENTES: siempre se señaló esta tribu por su valor en la guerra y habilidad en tender el arco. De ella sacaba el rey Saúl su guardia personal.

9 1 ss. Cf. Ne 11,1-19, sobre estos primeros repobladores de Jerusalén, etc.
2 NETINEOS: donados u oblatos, eran servidores del templo de categoría inferior a los levita.
19 y 23 LA TIENDA: e. d., el tabernáculo.

los quehatitas tenían entre sus hermanos
a su cargo el pan de la proposición, que
habían de preparar cada sábado. 33 Aque-
llos que eran cantores, jefes de las familias
levíticas, moraban en los aposentos del
[templo], exentos de cualquier otro ser-
vicio, porque habían de ejercer su misión
de día y de noche. 34 Estos son los jefes
de las familias levíticas, jefes con arreglo
a sus generaciones: éstos habitaban en
Jerusalén.
35 En Gabaón moraban: el padre de
Gabaón, Yeiel, cuya esposa se llamaba
Maaká, 36 y su hijo primogénito Abdón,
y Sur, Quis, Báal, Ner, Nadab, 37 Guedor,
Ajyó, Zacarías y Miqlot. 38 Y Miqlot
engendró a Simam. Y también ellos ha-
bitaron frente a sus hermanos en Jerusa-
lén, en unión de éstos. 39 Y Ner engendró
a Quis [g], y Quis engendró a Saúl, y Saúl
engendró a Jonatás, Malki-súa, Abinadab
y Esbáal. 40 Hijo de Jonatás fue Merib-
Báal, y Merib-Báal engendró a Miká.
41 Hijos de Miká fueron: Pitón, Mélek,
Tajrea *y Ajaz* [h]. 42 Ajaz engendró a *Ye-
hoaddá* [i], y *Yehoaddá* [i] engendró a Alé-
met, Azmavet y Zimrí, y Zimrí engendró
a Mosá. 43 Y Mosá engendró a Biná, del
cual fue hijo Refayá, cuyo hijo fue Elasá,
de quien fue hijo Asel. 44 Asel tuvo seis
hijos, cuyos nombres fueron los siguien-
tes: Azriqam, Boqrú, Ismael, Searyá,
Obadyá y Janán. Estos fueron los hijos
de Asel.

Muerte de Saúl

10 1 Los filisteos combatieron con Is-
rael, y los israelitas huyeron ante
los filisteos, y cayeron muertos en el mon-
te de Guilboa.* 2 Entonces los filisteos
persiguieron a Saúl y sus hijos, y mataron
a Jonatás, Abinadab y Malki-súa, hijos
de Saúl. 3 Y la fuerza de la batalla vino
a gravitar sobre Saúl, a quien descubrie-
ron los arqueros, y tembló de terror a
causa de los tiradores. 4 Dijo, pues, Saúl
a su escudero: «Desenvaina tu espada y
atraviésame con ella, para que no lleguen
esos incircuncisos y me ultrajen». Mas
su escudero no quiso, pues tenía enorme
miedo. Entonces Saúl tomó su espada y
se dejó caer sobre ella. 5 Cuando vio su
escudero que Saúl había muerto, se echó
también él sobre su espada y murió. 6 Mu-
rieron, pues, Saúl y sus tres hijos; y
murió juntamente toda su casa. 7 Viendo,
pues, todos los israelitas que moraban en
el valle que [Israel] había emprendido la
huida y que Saúl y sus hijos habían muer-
to, abandonaron sus ciudades y huyeron
también, y llegaron los filisteos y se esta-
blecieron en ellas.
8 Sucedió, pues, que a la mañana si-
guiente vinieron los filisteos a despojar
a los caídos y encontraron a Saúl y sus
hijos, que yacían en el monte de Guilboa.
9 Y le despojaron, llevándose su cabeza
y sus armas, que enviaron por todo el
contorno del país filisteo, para dar la
buena nueva a sus ídolos y al pueblo.



Cabezas amontonadas a las puertas de la ciudad sitiada. (Jeremías, *o.c.*, fig.203.)

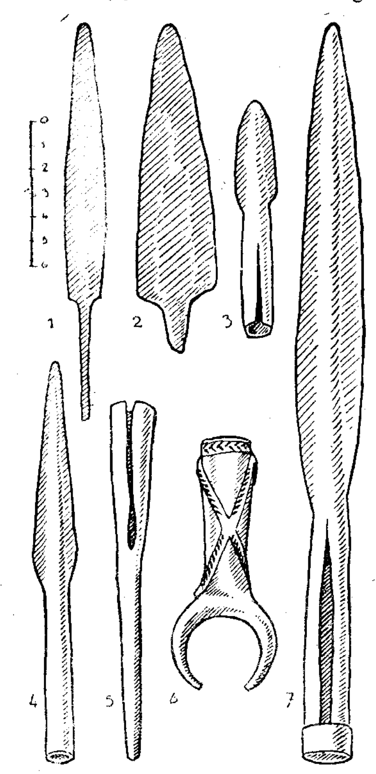
10 Luego depositaron las armas de Saúl
en el templo del dios de ellos, y su cabeza
la clavaron en el templo de Dagón.
11 Cuando todos los *habitantes* [a] de Ya-
bés de Galaad oyeron todo lo que los
filisteos habían hecho con Saúl, 12 levan-
táronse todos los hombres valientes y
arrebataron el cadáver de Saúl y los ca-
dáveres de sus hijos y los trasladaron a
Yabés; luego enterraron sus huesos bajo
el terebinto, en Yabés, y ayunaron du-
rante siete días.
13 Así murió Saúl, por la infidelidad
que había perpetrado contra Yahveh, en

10 1-12 Cf. 1 Sam 31,1-13.

razón de no haber observado la palabra
del Señor y también por ir en busca del
espíritu de un muerto para consultarle.
14 En cambio, no consultó a Yahveh, quien
por eso le hizo morir y transfirió el reino a
David, hijo de Jesé.

Coronación de David y toma de Jerusalén. Héroes del rey

11 1 Luego todo Israel se reunió junto
a David, en Hebrón, *diciendo:*
«Mira, hueso tuyo y carne tuya somos. *
2 Hace ya tiempo, incluso cuando Saúl
era rey, que tú *eras* [a] quien sacaba y
metía a Israel, y Yahveh, tu Dios, te ha
dicho: Tú pastorearás a mi pueblo, Israel,
y tú serás caudillo sobre Israel, mi pue-
blo». 3 Llegaron, pues, todos los ancianos
al rey, a Hebrón, y David pactó allí
alianza con ellos ante Yahveh, y ungieron
a David por soberano sobre Israel, con-
forme había dicho Yahveh por medio de
Samuel. 4 Y partieron David y todo Israel
hacia Jerusalén, o sea, Yebús, pues allí
habitaban los yebuseos. 5 Y los habitantes
de Yebús dijeron a David: «No entrarás
aquí». Sin embargo, David tomó la for-
taleza de Sión, esto es, la ciudad de David.
6 Había dicho David: «El primero que
mate a un yebuseo será jefe y príncipe».
Y Joab, hijo de Seruyá, subió el primero,
y resultó jefe. 7 David habitó en la forta-
leza, a la cual llamaron por eso ciudad
de David. 8 Y construyó la ciudad alre-
dedor, desde Mil·ló hasta la muralla cir-
cundante. Y Joab reconstruyó el resto
de la ciudad. 9 David iba siempre engran-
deciéndose, pues Yahveh de los ejércitos
estaba con él.
10 Estos son los jefes de los héroes con
que contaba David, los que se esforzaron
por ayudarle a conseguir su reino con
todo Israel y proclamarle rey, según la pa-
labra de Yahveh acerca de Israel.* 11 Esta
es la enumeración de los guerreros va-
lientes que tuvo David: *Isbáal* [b], hijo de
Jakmoní, jefe de los *tres* [c], el cual blandió
su lanza contra trescientos hombres, que
mató de una sola embestida. * 12 Después
de él, Elazar, hijo de Dodó, el ajojita,
uno de los tres campeones. 13 El estuvo
con David en Pas-dammim, cuando los
filisteos se reunieron allí para la batalla... [d]
Y había *allí* [e] una parcela de campo llena
de cebada, y, como el pueblo emprendiera
la huida ante los filisteos, 14 *se plantó él* [f]
en medio de la parcela y la *recobró* [f] y
derrotó [f] a los filisteos. Entonces *otorgó* [g]
Yahveh señalada victoria.
15 Por otra parte, tres de los treinta
caudillos bajaron a la roca donde estaba
David, a *la fortaleza* [h] de Adul·lam, mien-
tras el ejército de los filisteos estaba acam-
pado en el valle de Refaím. * 16 David
hallábase entonces en la fortaleza, y una
guarnición filistea se encontraba a la sazón
en Belén. 17 David tuvo un capricho, y
exclamó: «¡Quién me diera a beber agua



Lanzas. (Galling, *o.c.*, col.390.)

de la cisterna de Belén, que está en la
puerta!» 18 Al punto aquellos tres [hé-
roes] irrumpieron en el campamento filis-
teo, sacaron agua de la cisterna de Belén,
situada en la puerta, y la llevaron y ofre-
cieron a David. Mas éste no quiso beberla

11 1-9 y 10-17 Cf. 2 Sam 5,1-10, y 23,8-39, y sus notas.
11 TRESCIENTOS: cifra más probable que la de 800 de 2 Sam 23,8.
15 CAUDILLOS: jefes o héroes; «dl» anota Kit.

y la derramó como libación a Yahveh, 19 y
exclamó: «¡Líbreme mi Dios de hacer
tal! ¿Había yo de beber la sangre de
estos hombres[i], que con riesgo de su
vida la han traído?» Y no quiso beberla.
Tal hazaña realizaron aquellos tres héroes.
20 También Abisay, hermano de Joab,
era capitán de los *treinta*[j]; y él enristró su
lanza contra trescientos hombres, a los
que mató, *cobrando*[k] fama entre los *trein-
ta*[j]. 21 De los *treinta*[j] era el más reputado
y fue su jefe, pero no igualó a los tres
primeros.
22 Después estaba Benayá, hijo de Ye-
hoyadá[l], hombre valiente, de múltiples
proezas y natural de Qabseel. El mató
a los dos *hijos de*[m] Ariel de Moab; además
bajó y mató un león dentro de una cisterna
en un día de nieve. 23 El mismo mató a un
egipcio de estatura descomunal, de cinco
codos; el egipcio llevaba en su mano una
lanza del tamaño del enjullo de los teje-
dores; pero Benayá se dirigió a él con un
cayado, arrancó la lanza de la mano del
egipcio y lo mató con ella misma. 24 Tales
hazañas realizó Benayá, hijo de Yeho-
yadá, y gozó de fama entre los *treinta*[j]
héroes. 25 Gozaba de prestigio entre los
treinta, sin llegar, sin embargo, a los
tres primeros, y David lo puso al frente
de su guardia.

26 Los guerreros valerosos eran: Asael,
hermano de Joab; Eljanán, hijo de Dodó,
de Belén; 27 Sammot, *de Jarod*[n]; Jeles
el Palti[o]; 28 Irá, hijo de Iqqués, de Teqoa;
Abiézer, de Anatot; 29 Sibbekay, de Jusá;
Yilay[p], de Ajoaj; 30 Mahray, de Netofá;
Jéled, hijo de Baaná, el netofatita; 31 Yi-
tay, hijo de Ribay, de Guibá de Benjamín;
Benayá, de Piratón; 32 Juray[q], de los va-
lles de Gaas; Abiel, de Arbá; 33 Azmávet
el bajurimita[r]; Elyajbá, de Saalbón; 34 *Ya-
sén el gunita*[s]; Jonatás, hijo de Sagué,
de Harar; 35 Ajiam, hijo de Sakar el
hararita; *Elipélet*[t], hijo de Ur; 36 Jéfer,
de Mekerat; Ajiyyá el pelonita; 37 Jesró
el karmelí; Naaray, hijo de Ezbay; 38 Joel,
hermano de Natán; Mibjar, hijo de Ha-
grí; 39 Séleq el ammonita; Najray, de
Berot, escudero de Joab, hijo de Seruyá;
40 Irá, de Yéter; Gareb, de Yéter; 41 Urías
el hittita; Zabad, hijo de Ajlay; 42 Adiná,
hijo de Sizá, el rubenita, jefe de los rube-
nitas, *de los treinta*[u]; 43 Janán, hijo de
Maaká; Josafat el mitnita; 44 Uzziyá, de
Astarot; Sama y Yeiel, hijos de Jotam,
de Aroer; 45 Yediael, hijo de *Simrí*; *Yojá*,
su hermano, el tisí; 46 Eliel *el majumita*[v];
Yeribay y Yosavyá, hijos de Elnaam;
Yitmá el moabita; 47 Eliel, Obed y Yaa-
siel, de Mesobayá.

Partidarios de David en vida de Saúl y al proclamarlo rey

12 1 Estos son los que vinieron a Da-
vid en Siquelag, estando él aún
impedido de presentarse a Saúl, hijo de
Quis, y que figuran entre los valientes
que le ayudaron en la guerra. 2 Maneja-
ban el arco dispuestos en formación, eran
ambidextros, así en lanzar piedras como
flechas, y pertenecían a los hermanos de
Saúl, de la tribu de Benjamín. 3 El jefe
Ajiézer y Joás, hijos de *Semaá*[a], de Guibá;
Yeziel y Pélet, hijos de Azmávet; *Berek-
yá*[b]; Jehú, de Anatot; 4 Yismayá el gabao-
nita, valiente entre los treinta y colocado
al frente suyo; [5] Jeremías, Yajaziel, Yo-
janán, Yozabad, de Guederá; 5_{6} Eluzay,
Yerimot, Bealyá, Semaryahu y Sefatyahu
el jarifita; 6_{7} Elqaná, Yissiyyahu, Azarel;
Yoézer, Yosobam, qorajitas; 7_{8} Yoelá y
Zebadyá, hijos de Yerojam, de Guedor.
8_{9} Y de los gaditas desertaron, pasándo-
se a David[c] en el desierto, guerreros va-
lientes, avezados a la guerra, diestros en
el manejo de adarga y lanza, de rostro
como de león y veloces como las gacelas
de los montes. 9_{10} Ezer era el jefe; Obad-
yá, el segundo; Eliab, el tercero; 10_{11} Mas-
manná, el cuarto; Jeremías, el quinto;
11_{12} Attay, el sexto; Eliel, el séptimo;
12_{13} Yojanán, el octavo; Elzabad, el no-
veno; 13_{14} Jeremías, el décimo; Makban-
nay, el undécimo. 14_{15} Estos eran, entre
los hijos de Gad, jefes del ejército; el
menor mandaba en ciento, y el mayor en
mil. 15_{16} Estos son aquellos que atrave-
saron el Jordán el mes primero, cuando
suele desbordarse por todas sus márgenes,
y pusieron en fuga a todos los naturales
de los valles, a oriente y occidente. *
16_{17} También de los hijos de Benjamín
y Judá llegáronse a David a la fortaleza.
17_{18} David salió a su encuentro y se diri-
gió a ellos, y dijo:
—¡Si venís a mí en son de paz para ayu-
darme, mi corazón vibrará al unísono
con vosotros; mas si venís con ánimo de
traicionarme entregándome a mis adver-
sarios, *sin que hubiere injusticia* en mis
manos, véalo el Dios de nuestros padres
y lo castigue!

---

12 15_{16} Mes primero: empezaba en la luna nueva de marzo, en que baja el Jordán más crecido.

$^{18}_{19}$ Entonces el espíritu revistió a Amasay, jefe de los treinta [d] [y exclamó]:

—¡Por ti, oh David! | ¡Contigo, hijo de
¡Paz, paz a ti; [Jesé!
paz a aquel que te socorre,
pues te socorre tu Dios!

Entonces David los acogió y dióles
puesto entre los adalides de la tropa.
$^{19}_{20}$ También de Manasés se pasaron
a David cuando éste salió con los filisteos
a la guerra contra Saúl; pero David no
ayudó [e] a éstos, porque, habido consejo,
los príncipes de los filisteos le despidieron, diciéndose: «¡Por nuestras cabezas
que ha de pasarse a su señor Saúl!» *
$^{20}_{21}$ Así, pues, cuando se marchó él a
Siquelag, pasáronse a él, de Manasés,
Adná, Yozabad, Yediael, Mikael, Yozabad, Elihú y Sil·letay, kiliarcas de la tribu
de Manasés. $^{21}_{22}$ Estos ayudaron a David
contra las cuadrillas de salteadores, pues
eran todos ellos guerreros valientes, y
fueron jefes en el ejército. $^{22}_{23}$ Realmente,
cada día llegaban a David gentes en su
auxilio, hasta el punto de constituirse un
gran ejército, como un ejército de Dios. *
$^{23}_{24}$ Estas son las cifras de los cuerpos
de armados para el servicio castrense que
se llegaron a David, en Hebrón, a fin de
transferirle el reino de Saúl, según mandato de Yahveh. $^{24}_{25}$ Hijos de Judá portadores de escudo y lanza, seis mil ochocientos,
armados para la guerra. $^{25}_{26}$ De los hijos
de Simeón, guerreros valientes, siete mil
cien. $^{26}_{27}$ De los hijos de Leví, cuatro
mil seiscientos. $^{27}_{28}$ Asimismo, Yehoyadá,
príncipe, del linaje de Aarón, acompañado
de tres mil setecientos. $^{28}_{29}$ Y Sadoq, joven guerrero valiente, y la casa de su
padre, en número de veintidós jefes. $^{29}_{30}$ Y
de los hijos de Benjamín, hermanos [de
tribu] de Saúl, tres mil; pues hasta aquí
la mayor parte de ellos guardaban fidelidad a la casa de Saúl. $^{30}_{31}$ De los hijos
de Efraím, veinte mil ochocientos, guerreros valientes, hombres renombrados en
sus familias. $^{31}_{32}$ De la media tribu de
Manasés, dieciocho mil, que fueron designados nominalmente para ir a proclamar
rey a David. $^{32}_{33}$ De los hijos de Issacar,
peritos en el conocimiento de los tiempos,
para saber qué había de hacer Israel, sus
jefes fueron doscientos, y todos sus hermanos bajo sus órdenes. $^{33}_{34}$ De Zabulón,
cincuenta mil, aptos para el servicio militar, preparados para el combate con toda
clase de armas de guerra, y para *ayudar* [f]
a David [g] sin doblez de corazón. $^{34}_{35}$ De
Neftalí, mil jefes, y con ellos treinta y
siete mil hombres provistos de escudo y
lanza. $^{35}_{36}$ De los danitas, preparados para
el combate, veintiocho mil seiscientos.
$^{36}_{37}$ De Aser, aptos para el servicio militar,
preparados para el combate, cuarenta mil.
$^{37}_{38}$ Y de allende el Jordán, de los rubenitas, los gaditas y la media tribu de
Manasés, provistos de toda clase de armas
guerreras para la lucha, ciento veinte mil.
$^{38}_{39}$ Todos estos hombres de guerra, ordenados en formaciones, con corazón sincero, llegaron a Hebrón para proclamar
rey a David sobre todo Israel, y también
todo Israel restante estaba concorde para
proclamar soberano a David. $^{39}_{40}$ Y permanecieron allí con David tres días, comiendo y bebiendo, pues sus hermanos
les habían preparado comida. $^{40}_{41}$ Además, los más próximos, y aun los de Issacar, Zabulón y Neftalí, traían víveres en
los asnos, camellos, mulos y reses vacunas: harina, tortas de higos y uvas pasas;
vino, aceite y ganado vacuno y menor
en abundancia; pues había alegría en
Israel.

Traslado del arca de Kiryat-Yearim a Obed-Edom

13 1 David celebró consejo con los kiliarcas y los centuriones, todos los
jefes, * 2 y dijo a toda la comunidad de
Israel: «Si os parece bien, y la cosa procede de Yahveh, nuestro Dios, [a] enviemos
por todas partes [a] y mandemos recado a
nuestros hermanos que han quedado en
todas las regiones de Israel, y juntamente
con ellos a los sacerdotes y levitas en sus
ciudades y ejidos, para que se reúnan con
nosotros; 3 y volvamos a traer el arca de
Yahveh, nuestro Dios, a nosotros; pues
no nos hemos cuidado de ella en los
días de Saúl». 4 Y toda la congregación
dijo que se hiciera así, pues la cosa pareció recta a los ojos de todo el pueblo.
5 Congregó, pues, David a todo Israel,
desde el Sijor de Egipto hasta la entrada
de Jamat, para trasladar el arca de Dios
desde Quiryat-Yearim. *
6 Y David ascendió con todo Israel
hacia Baalá o Quiryat-Yearim, que perte-

$^{19}_{20}$ Por nuestras cabezas: es fórmula de juramento corriente en las lenguas semitas, según ha explicado V. M. Rogers (JBL, 1955).
$^{22}_{23}$ Un ejército de Dios: e. d., un ejército extraordinario.

13 1-14 Cf. 2 Sam 6,1-11 y sus notas.
5 El Sijor o «torrente de Egipto»: es el río que separaba a Palestina de Egipto. || La entrada de Jamat: cf. Núm 13,21.

nece a Judá, para subir desde allí el arca
de Dios, [b] *en la cual* es invocado *su nom-*
bre [b], Yahveh, que tiene su trono sobre
los querubines. 7 Y montaron el arca de
Dios sobre un carro nuevo, trasladándola
desde la casa de Abinadab, y Uzzá y
su hermano [c] conducían el carro. 8 David
y todo Israel danzaban delante de Yah-
veh con todo entusiasmo, y entre cánticos
y al son de cítaras, salterios, adufes, cím-
balos y trompetas. 9 Mas cuando llegaron
a la era de Kidón, Uzzá alargó su mano
para agarrar el arca, porque el ganado
vacuno habíase resbalado [d]. 10 Entonces
se encendió la ira de Yahveh contra Uzzá
e hirióle por haber extendido su mano
sobre el arca, y murió allí mismo ante
Dios. 11 David se contristó porque Yah-
veh había aniquilado a Uzzá, y se deno-
minó a aquel lugar Peres Uzzá hasta el
día presente. 12 Temió, pues, David a Yah-
veh en aquel día, y dijo: «¿Cómo voy a
traer a mi casa el arca de Yahveh?»
13 Y David no llevó el arca a donde él, a
la ciudad de David, sino que la hizo
conducir a casa de Obed-Edom, de Gat.
14 Y el arca de Dios permaneció tres meses
en casa de Obed-Edom, en su propia
casa, bendiciendo Yahveh la morada de
Obed-Edom y cuanto él tenía.

Nuevos hijos de David y victorias sobre los filisteos

14 1 Jiram, rey de Tiro, envió a David
embajadores y, asimismo, maderas
de cedro, albañiles y artífices en madera
para construirle un palacio.* 2 Y com-
prendió David que Yahveh lo había con-
firmado rey sobre Israel, pues había en-
salzado grandemente su dignidad real en
atención a su pueblo Israel.

3 Aún tomó David otras mujeres en
Jerusalén, y engendró más hijos e hijas.
4 Estos son los nombres de los que le
nacieron en Jerusalén: Sammúa y Sobab,
Natán y Salomón, 5 Yibjar, Elisúa, Elpé-
let, 6 Nógah, Néfeg, Yafía, 7 Elisamá,
Beelyadá y Elifélet.

8 Ahora bien, cuando los filisteos oye-
ron que David había sido ungido por
rey sobre Israel entero, subieron todos
los filisteos en busca de David, el cual, al
saberlo, salió a su encuentro. 9 Y llegaron
los filisteos e hicieron una incursión por
el valle de Refaím. 10 Entonces David
consultó a Dios, diciendo:

—¿Subiré contra los filisteos? ¿Los en-
tregarás a mis manos?

Y contestóle Yahveh:

—Sube, pues te los entregaré.

11 Subieron, pues, a Baal-Perasim, y
batiólos allí David, y exclamó: «Ha irrum-
pido Dios en mis enemigos por mi mano
como irrumpen las aguas». Por eso se
denominó aquel lugar Baal-Perasim. 12 Y
los filisteos dejaron allí abandonados sus
ídolos, y David dispuso fueran quemados
en hoguera.

13 Aún volvieron los filisteos a hacer
incursión en el valle. 14 Y nuevamente
consultó David a Dios, y respondióle
Dios: «No subas tras ellos, vuélvete de
junto a los mismos y caerás sobre ellos
por enfrente de la arboleda de Bakos.*
15 Y cuando percibas ruido de pasos por
las copas de dichos árboles, entonces
entablarás combate, pues Dios ha salido
a tu frente para batir el campamento de
los filisteos». 16 David hizo como le había
ordenado Yahveh, y *batió* [a] al ejército de
los filisteos desde Gabaón hasta Guézer.

17 Y la fama de David se expandió por
todas aquellas tierras, y Yahveh infundió
su temor sobre todas las gentes.

Traslado del arca a la ciudad de David

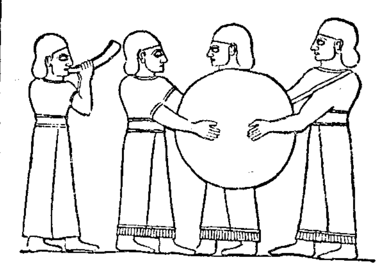
15 1 David se edificó también casas
en la ciudad de David y preparó
un lugar para el arca de Dios, y desplegó
para ella una tienda. 2 Entonces dijo Da-
vid: «No está permitido transportar el
arca de Dios sino a los levitas, pues
Yahveh los escogió para transportar el
arca del Señor y para servirle perpetua-
mente». 3 Y congregó David a todo Israel
en Jerusalén para subir el arca de Yahveh
al lugar que para ella había dispuesto.
4 David reunió a los hijos de Aarón y los
levitas: 5 de los hijos de Quehat, a Uriel,
el príncipe, y sus hermanos: ciento veinte;
6 de los hijos de Merarí, Asayá, el prínci-
pe, y sus hermanos: doscientos veinte;
7 de los hijos de Guersom, Joel, el prínci-
pe, y sus hermanos: ciento treinta; 8 de
los hijos de Elisafán, Semayá, el príncipe,
y sus hermanos: doscientos; 9 de los hijos
de Ebrón, Eliel, el príncipe, y sus herma-
nos: ochenta; 10 de los hijos de Uzziel,
Amminadab, el príncipe, y sus hermanos:
ciento doce. 11 Después llamó David a los

14 1-17 Cf. 2 Sam 5,11-25, y sus notas.
14 VUÉLVETE DE JUNTO A: otros, *da la vuelta por detrás de*, c. 2 Sam 5,23.

sacerdotes Sadoq y Abiatar, y a los levitas, a Uriel, Asayá, Joel, Semayá, Eliel y Amminadab, [12] y díjoles: «Vosotros sois los jefes de las familias de los levitas; santificaos, vosotros y vuestros hermanos, para que podáis transportar el arca de Yahveh, Dios de Israel, al *lugar que* [a] la he preparado. [13] Por no haber estado vosotros la vez primera, Yahveh, nuestro Dios, nos causó una brecha, porque no le consultamos como era de rigor».

[14] Así, pues, los sacerdotes y los levitas se santificaron para subir el arca de Yahveh, Dios de Israel; [15] y los hijos de los levitas llevaron el arca de Dios, conforme había ordenado Moisés de acuerdo con la palabra de Yahveh, a hombros, con las varas sobre los mismos. [16] Y David indicó a los jefes de los levitas que dispusieran a sus hermanos los cantores con instrumentos músicos, salterios y címbalos, los cuales dejasen oir y elevaran alegres sones. [17] Y designaron los levitas a Hemán, hijo de Joel, y de sus hermanos, a Asaf, hijo de Berekyahu; y de los hijos de Merarí, hermanos suyos, a Efán, hijo de Qusayahu. [18] Asimismo, con ellos a sus hermanos del segundo orden: Zacarías, *Uzziel* [b], Semiramot, Yejiel, Unní, Eliab, Benayahu, Maaseyahu, Matatías, Elifelehu, Miqneyahu, Obed-Edom y Yeiel, porteros. [19] Los cantores Hemán, Asaf y Etán, con címbalos de bronce para hacer resonar. [20] Zacarías, *Uzziel* [c], Semiramot, Yejiel, Unní, Eliab, Maaseyahu y Benayahu, con salterios de tonos altos. * [21] Matatías, Elifelehu, Miqneyahu, Obed-Edom, Yeiel y *Uzziyahu* [d] con cítaras acordadas a la octava, para guiar el canto. [22] *Konanyá* [e], jefe de los levitas, en cuanto al transporte, dirigirá éste, pues era entendido. * [23] Berekyá y Elqaná eran porteros del arca. [24] Sebanyahu, Josafat, Natanael, Amasay, Zacarías, Benayahu y Eliézer, sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Yahveh. Asimismo, Obed-Edom y Yejiyyá eran porteros del arca.

[25] Así, pues, David, los ancianos de Israel y los kiliarcas se pusieron en marcha para subir el arca de la alianza de Yahveh, desde la casa de Obed-Edom, con alborozo. [26] Y habiendo Dios ayudado a los levitas que llevaban el arca de la alianza de Yahveh, sacrificaron siete novillos y siete carneros. [27] David iba



Música. (Galling, o.c., col.203.)

ataviado con un manto de lino fino, y lo mismo todos los levitas que transportaban el arca, los cantores y Konanyá, jefe en cuanto al transporte de los cantores; y David llevaba encima un *efod* de lino. * [28] De suerte que todo Israel subía el arca de la alianza de Yahveh entre gritos de júbilo y sonar de trompetas y trompas y címbalos, y haciendo oir salterios y cítaras.

[29] Y sucedió que cuando el arca de la alianza de Yahveh llegó a la ciudad de David, Mikal, hija del rey Saúl, estaba asomada a la ventana, y, al ver al rey David danzando y bailando alegremente, lo despreció en su corazón.

Organización del culto. Himno al Señor

16 [1] Llevaron, pues, el arca de Dios, y colocáronla en medio de la tienda que para ella había desplegado David; y ofrecieron holocaustos y sacrificios pacíficos ante Dios. [2] Cuando David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y sacrificios pacíficos, bendijo al pueblo en nombre de Yahveh, [3] y repartió a todos los israelitas, hombres y mujeres, una torta de pan, un trozo de carne y un pastel de uvas pasas. *

[4] Asimismo estableció ante el arca de Yahveh quienes ejecutaran el servicio de entre los levitas, para conmemorar las obras de Aquél, dar gracias y alabar a Yahveh, Dios de Israel. [5] Fueron: Asaf, el

15 20 De tonos altos: hebr. *al-alamot*, de sentido inseguro. Otros: con voces altas o de soprano, e. d., atipladas, virginales. Prps. l. *al-elamit* 'con instrumentos elamíticos'.

22 En cuanto al transporte: o bien «adscritos al tr.»; otros diversamente.

27 Jefe... transporte de los cantores: así quizá; otros entienden «director de la ejecución musical»; y lo mismo en v.22.

16 3 Trozo de carne: no es seguro el significado del hebreo *espar*. que se piensa guarde relación con el egip. *seper* 'chuleta, costilla'. Otros creen es un manjar de pastelería.

jefe; su segundo, Zacarías; *Uzziel* [a], Semiramot, Yejiel, Matatías, Eliab, Benayá, Obed-Edom y Yeiel, con instrumentos *músicos* [b], salterios y cítaras; y Asaf hacía sonar los címbalos;
6 mientras los sacerdotes Benayá y Yajaziel tocaban sin interrupción las trompetas ante el arca de la alianza de Dios.
7 En aquel día y aquella sazón, ideó David para alabar a Yahveh por medio de Asaf y sus hermanos [el siguiente cántico]:*

8 ¡Celebrad a Yahveh, su nombre proclamad,
divulgad en los pueblos sus proezas! *
9 Cantadle, entonadle himnos, | haced mención de todos sus portentos.
10 Gloriaos en su nombre sacrosanto,
jubile el corazón de los que a Yahveh buscan.
11 Recurrid a Yahveh y a su potencia, | buscad su rostro siempre.
12 Recordad los portentos que ha operado, | sus prodigios y fallos de su boca.
13 ¡Oh prole de Israel, *sus servidores!* [c] | ¡Oh hijos de Jacob, sus escogidos!

14 El, Yahveh, es nuestro Dios; | sus juicios por toda la tierra [imperan].
15 *Se acuerda* [d] de su pacto eternamente, | de la palabra dada a mil generaciones;
16 del pacto con Abraham estipulado | y el juramento que a Isaac hiciera,
17 que cual ley a Jacob afirmó luego, | a Israel como alianza perdurable,
18 diciendo: «Te daré la tierra cananea | como vuestra porción hereditaria».

19 Cuando pocos aún *eran* [e] en número, | y en el país escasos y extranjeros,
20 y erraban de una gente en otra gente | y de un reino a otro pueblo,
21 no consintió que nadie los vejase, | y amonestó por ellos a los reyes:
22 «No toquéis mis ungidos | y a mis profetas no les hagáis daño».

23 Salmodiad a Yahveh, ¡oh tierra toda! | Su salud anunciad de día en día. *
24 Su gloria publicad entre las gentes, | y sobre los pueblos todos, sus portentos.
25 Porque grande es Yahveh y muy digno de loa,
y entre todos los dioses es temible;
26 porque ídolos son todos los dioses de las gentes,
y Yahveh, en cambio, fabricó los cielos. *
27 Majestad y esplendor ante El existen, | fortaleza y contento en su santuario. *

28 Ofrendad a Yahveh, ¡oh familias de pueblos!;
ofrendad a Yahveh gloria y potencia;
29 ofrendad a Yahveh la gloria de su nombre, | aportad oblación y ante El presentaos.
Adorad a Yahveh con pompa sacra, *
30 temblad en su presencia, ¡oh tierra toda!
Prestó firmeza [f] al mundo para que no vacile.
31 Alégrense los cielos y que la tierra exulte.
Dígase entre las gentes: Yahveh reina.
32 Retumbe el mar con cuanto contiene; | jubile el campo y cuanto en él existe;
33 aclamarán entonces los árboles del bosque
ante Yahveh, pues viene | a juzgar a la tierra.
34 Celebrad a Yahveh porque es bueno, | porque es su clemencia eterna,
35 y decid: «Sálvanos, ¡oh Dios de nuestra salud!;
recógenos y líbranos de en medio de las gentes
para poder celebrar tu nombre santo | y poner nuestra gloria en alabarte.
36 ¡Bendito sea Yahveh, Dios de Israel, | por los siglos de los siglos!»

Y exclamó todo el pueblo: Amén, y entonó a Yahveh loores.
37 Luego David dejó allí ante el arca de la alianza de Yahveh a Asaf y sus hermanos para que ministrasen de continuo delante del arca, según la prescripción de

---

7 IDEÓ: lit. puso en la cabeza. Otros «encargó por vez primera».
8-36 Cf. para este salmo los salmos 104105,1-15 (para 8-22); 9596,1-13 (para 23-33) y 105106,1 y 47-48 (para 34-36).
8 PROCLAMAD: aclamad o invocad.
23 ¡OH TIERRA TODA!: o bien, «todos los de la tierra»; otros, «por toda la tierra».
26 IDOLOS: lit. naderías, [vanos] ídolos.
27 ANTE EL EXISTEN: e. d., irradia su presencia; o también «la preceden».
29 DE SU NOMBRE: e. d., debida a su nombre, digna de él. || POMPA SACRA: u ornamentos sagrados, sacro ornato.

cada día. 38 Asimismo, a Obed-Edom y
sus hermanos [g], en número de sesenta y
ocho; y a Obed-Edom, hijo de Yeditún,
y Josá como porteros. * 39 También al
sacerdote Sadoq y los sacerdotes herma-
nos suyos ante el tabernáculo de Yahveh,
en el lugar alto que existía en Gabaón,
40 para ofrecer holocaustos a Yahveh so-
bre el altar de los holocaustos, de conti-
nuo, a la mañana y a la tarde, y para todo
lo prescrito en la ley que Yahveh impuso
a Israel. 41 Con ellos a Hemán y Yedutún
y los restantes elegidos, que fueron de-
signados nominalmente para celebrar a
Yahveh «porque es su clemencia eterna».
42 Tenían consigo [h] trompetas y címbalos
que hacían sonar [i] e instrumentos músi-
cos para cantar a Dios. Y a los hijos de
Yedutún para la puerta.
43 Luego todo el pueblo marchó, cada
uno a su casa, y David se volvió para
bendecir su palacio.

David proyecta edificar el templo

17 1 Sucedió, pues, que, como morase
David en su casa, dijo David al
profeta Natán:
—Mira, yo habito en un palacio de ce-
dro, mientras el arca de la alianza de Yah-
veh se halla bajo lonas. *
2 Respondió Natán a David:
—Haz todo lo que te dicte tu corazón,
pues Dios está contigo.
3 Pero ocurrió que aquella misma no-
che Dios dirigió su palabra a Natán,
diciendo: 4 «Ve y di a David, mi siervo:
Así dice Yahveh: No me has de edificar
tú la casa para morada, 5 pues yo no he
habitado en casa alguna desde el día en
que hice subir a Israel hasta el día de hoy,
sino que he andado de tienda en tienda
y de tabernáculo *en tabernáculo* [a]. 6 Por
dondequiera que he ido con todo Israel,
¿acaso hablé nunca a alguno de los jueces
de Israel a quienes encargara del gobierno
de mi pueblo, diciendo: ¿Por qué no me
construís una casa de cedro? 7 Ahora,
pues, así has de decir a mi siervo David:
Así dice Yahveh de los ejércitos: Yo te
saqué de la dehesa, de detrás del rebaño,
para que fueses príncipe sobre mi pueblo,
Israel; 8 y he estado contigo por donde-
quiera que has ido, he aniquilado a todos
tus enemigos delante de ti y te he creado
renombre semejante al de los más grandes
que existen en la tierra; 9 además, señalaré
un lugar a mi pueblo Israel y lo fijaré, y en
él morará sin que sea inquietado más,
pues los malhechores no volverán a con-
sumirlo como al principio, 10 y desde el
día en que establecí jueces sobre mi pue-
blo Israel y humillé a todos tus enemigos.
Además te anuncio *que* [b] [c] Yahveh te
edificará [c] una casa. 11 Y cuando se ha-
yan cumplido tus días para ir a reunirte
con tus padres, suscitaré como sucesor
tuyo a uno de tu progenie, que pertenez-
ca a tus hijos, y consolidaré su reino.
12 El me construirá una casa y consolidaré
su trono para siempre. 13 Yo le serviré
de padre y él me servirá de hijo; y no le
retiraré mi benignidad, como la retiré de
aquel que te ha precedido. 14 Y lo estable-
ceré para siempre en mi casa y en mi rei-
no, y su trono será firme perpetuamente.»
15 Natán habló a David de conformidad
con todas estas palabras y enteramente
de acuerdo con esta revelación; así habló
Natán a David. 16 Entonces el rey David,
puesto ante Yahveh, dijo: «¿Quién soy yo,
oh Yahveh, Dios, y quién es mi casa para
que hasta tal punto me hayas elevado?
17 Pero aún te pareció esto poco, oh Dios,
y te has referido a la casa de tu siervo en
un lejano porvenir, y me has considerado
cual si fuese hombre excelso, oh Yahveh,
Dios. * 18 ¿Qué más podría agregarte Da-
vid, pues tú conoces a tu siervo? 19 Oh
Yahveh, en gracia de tu siervo [d] y confor-
me a tu corazón, has realizado toda esta
magna obra para dar a conocer todas tus
grandezas. 20 Oh Yahveh, nadie hay como
tú ni existe dios alguno fuera de ti, según
todo lo que ha llegado a nuestros oídos.
21 Y ¿qué *otra* [e] nación hay en la tierra
como tu pueblo, Israel, pueblo al cual
Dios ha venido a redimir para sí como
pueblo [y] a dar*le* [f] nombradía mediante
proezas grandes y terribles, arrojando de
delante de [g] tu pueblo, que redimiste de
Egipto, a las naciones gentiles [g]? 22 Has
constituido a tu pueblo Israel como pue-
blo tuyo pasa siempre, y tú, Yahveh, has
sido para ellos su Dios. 23 Así, pues, oh
Yahveh, la palabra que has pronunciado
acerca de tu siervo y su casa sea firme

---

38 YEDITÚN: así H, aunque en algs. mss. y otras veces se le llama Yedutún.

17 1-27 Cf. 2 Sam 7,1-29, y sus notas.
17 ME HAS CONSIDERADO... EXCELSO o de alto rango; versión insegura y H crrp., cf. 2 Sam 7,
19. Corrigen otros a H de diversos modos: «me *has hecho ver* la descendencia del hombre (o bien:
la serie de sus sucesores) en auge [continuo]».

eternamente y obra conforme has dicho.
24 Permanezca firme y sea engrandecido
tu nombre perpetuamente, diciéndose:
«¡Yahveh de los ejércitos es el Dios de Israel [h], y la casa de su siervo David sea
estable delante de ti! 25 Porque tú, Dios
mío, has revelado al oído de tu siervo que
vas a construirle una casa; por eso tu
siervo se ha encontrado *con ánimo* [1] para
dirigirte esta plegaria. 26 Ahora, pues, oh
Yahveh, tú eres el verdadero Dios, y has
prometido a tu siervo tales bienes. 27 Dígnate, pues, bendecir la casa de tu siervo,
a fin de que subsista ella siempre en tu
presencia. Pues bendiciéndola tú, oh Yahveh, bendita será para siempre.»

Victorias de David. Sus auxiliares

18 1 Después de esto, David batió a
los filisteos y los sometió, arrancando Gat y sus villas anejas de manos
de los filisteos. * 2 Destrozó también a los
moabitas, quienes quedaron sometidos
a David y tributarios suyos. 3 Asimismo,
David batió a Hadadézer, rey de Sobá, en
Jamat, cuando éste partió a restablecer
su dominio sobre el río Eufrates. 4 David
le cogió mil carros, siete mil de a caballo
y veinte mil hombres de a pie. David desjarretó además a todos los troncos de carro, dejando sólo de ellos cien tiros. 5 Entonces llegaron los sirios de Damasco para
socorrer a Hadadézer, rey de Sobá, y David les causó veintidós mil bajas. 6 Luego
colocó David *guarniciones* [a] en la Siria de
Damasco, quedando los sirios reducidos
a servidumbre para con David, y tributarios suyos. Y Yahveh ayudó a David dondequiera que fué. 7 Y se apoderó David
de los escudos de oro que traían los súbditos de Hadadézer y los trajo a Jerusalén.
8 Asimismo, de Tibjat y de Kun, ciudades de Hadadézer, cogió David muchísimo cobre, con el cual hizo Salomón el
mar de bronce, las columnas y los utensilios de bronce.
9 Ahora bien, habiendo oído Tou, rey
de Jamat, que David había destrozado
a todo el ejército de Hadadézer, rey de
Sobá, 10 envió a Hadoram, su hijo, cerca
del rey David para saludarlo y felicitarlo
por cuanto había guerreado con Hadadézer y lo había derrotado (pues Hadadézer era adversario de Tou); [era portador]
de toda clase de vasos de oro, plata y cobre. 11 El rey David los consagró también
a Yahveh, con la plata y el oro que había
cogido de todas las naciones: de Edom,
Moab, los ammonitas, los filisteos y los
amalequitas.
12 *A su regreso* [b] causó a los idumeos
en el valle de la Sal dieciocho mil bajas. *
13 Y puso en Edom guarniciones, y todos
los idumeos quedaron sometidos a David.
Y Yahveh salvó a David por dondequiera
que fue.
14 Ahora bien, David reinó sobre todo
Israel, y practicaba la equidad y la justicia en todo su pueblo. 15 Y Joab, hijo de
Seruyá, mandaba el ejército; Josafat, hijo
de Ajilud, era canciller; 16 Sadoq, hijo de
Ajitub, y Abimélek, hijo de Abiatar, eran
sacerdotes; Savsá era secretario; 17 Benayahu, hijo de Yehoyadá, mandaba a los
keretíes y los peletíes, y los hijos de David eran los primeros al lado del rey.

Guerra con los ammonitas y sus aliados

19 1 Y después de esto sucedió que
murió Najás, rey de los ammonitas, y subió al trono en su lugar su hijo. *
2 Entonces dijo David: «Voy a usar de
benevolencia con Janún, hijo de Najás,
pues su padre la usó conmigo». Envió,
pues, David embajadores a consolarlo por
[la muerte de] su padre, y los servidores
de David llegaron al país de los ammonitas, donde Janún, para consolarlo. 3 Pero
los magnates ammonitas dijeron a Janún:
«¿Te parece que David quiere honrar a tu
padre porque te haya enviado consoladores? ¿Acaso no han venido sus servidores
a ti con el fin de examinar *la ciudad* [a] y destruirla [b] y para espiar el país?» 4 Tomó,
pues, Janún a los servidores de David,
los rapó y les cortó sus vestiduras por medio hasta sus asentaderas, y los despidió.
5 Partieron algunos y dieron aviso a David acerca de aquellos hombres, y él envió gente a su encuentro, pues los hombres estaban sumamente confundidos; y
dijo el rey: «Quedaos en Jericó hasta que
os crezca la barba y luego volved.
6 Cuando los ammonitas vieron que se

---

18 1-17 Cf. 2 Sam 8,1-18, y sus notas.
12 A SU REGRESO: e. d., a su regreso de batir a los sirios.

19 1-19 Cf. 2 Sam 10, y sus notas

habían hecho odiosos a David, Janún y
los ammonitas enviaron mil talentos de
plata para tomar a sueldo carros y gente
de a caballo de Mesopotamia, de la Siria
de Maaká y de Sobá. 7 Tomaron, pues,
a sueldo treinta y dos mil carros y al rey
de Maaká con su pueblo, los cuales vi-
nieron y acamparon frente a Medebá. Y
los ammonitas se congregaron también
de sus ciudades y salieron a campaña.
8 Tuvo de ello noticia David y envió
[contra ellos] a Joab con todo *el ejército*
de [c] los valientes. 9 Entonces salieron los
ammonitas y formáronse en orden de ba-
talla a la puerta de la ciudad; mas los re-
yes que habían venido de fuera mante-
níanse separados en el campo. 10 Y viendo
Joab que el ataque contra él había sido
dispuesto por frente y por retaguardia,
hizo una selección de entre todo lo más
escogido de Israel y la dispuso en orden
de combate contra los sirios, 11 entregan-
do el resto del ejército en manos de su
hermano Abisay [d], quien lo dispuso para
ir al encuentro de los ammonitas. 12 Y ad-
virtió Joab: «Si me dominan los sirios, tú
me auxiliarás, y si los ammonitas te do-
minan a ti, yo iré a socorrerte. 13 Sé fuerte
y portémonos valientemente por amor
de nuestro pueblo y por las ciudades de
nuestro Dios. Y Yahveh hará luego lo que
sea de su agrado». 14 Entonces Joab y la
gente que le acompañaba se dirigió a pa-
lear contra los sirios, los cuales huyeron
a la presencia de aquél. 15 Y cuando los
ammonitas vieron que los sirios habían
huido, se dieron también ellos a la fuga
frente a Abisay, hermano de Joab, y se
metieron en la ciudad. Entonces Joab
se vino a Jerusalén.
16 Como viesen los sirios que habían
sido derrotados por Israel, despacharon
emisarios e hicieron venir a los sirios que
habitaban de la otra parte del río, po-
niéndose al frente de ellos Sofak, jefe del
ejército de Hadadézer. 17 Avisado de esto
David, reunió a todo Israel, pasó el Jor-
dán, dirigióse contra ellos y se dispuso
en orden de batalla frente a los mismos.
Cuando David hubo ordenado la batalla
contra los sirios, éstos trabaron combate
con él. 18 Pero los de Aram huyeron delan-
te de Israel, y David mató de los sirios
a siete mil soldados de los carros y cua-
renta mil infantes y, además, dio muerte
a Sofak, general del ejército. 19 Cuando
los súbditos de Hadadézer vieron que ha-
bían sido derrotados por Israel, hicieron
paces con David y le quedaron sometidos.
Y los sirios no quisieron ayudar más a los
ammonitas. *

Castigo de los ammonitas y victorias sobre los filisteos

20 1 A la vuelta de un año, por la épo-
ca en que los reyes suelen salir a
campaña, Joab, conduciendo la fuerzas
del ejército, devastó la tierra de los ammo-
nitas, y vino y puso sitio a Rabbá; mas
David se quedó en Jerusalén. Joab batió
a Rabbá y la destruyó [a]. * 2 Y tomó Da-
vid la corona de *Milkom* [b] de sobre su
cabeza y se la halló el peso de un talento
de oro, habiendo además en ella una pie-
dra preciosa; y fue colocada sobre la ca-
beza de David. También se llevó de la
ciudad un botín abundantísimo. 3 Sacó
asimismo a la gente que había en ella y
la *colocó* [c] en [trabajo de] sierras, de pi-
quetas de hierro y de *hachas* [d]. E igual-
mente hizo David con todas las ciudades
de los ammonitas. Luego David y todo el
pueblo se volvieron a Jerusalén.
4 Después de esto *hubo aún* [e] otra gue-
rra con los filisteos en Guézer [f]. Enton-
ces Sibbekay, el jusatita, mató a Sippay,
uno de los descendientes de los Refaím;
y [los filisteos] fueron sometidos. 5 Toda-
vía hubo otra guerra con los filisteos; y
Eljanán, hijo de Yair, mató a Lajmí, her-
mano de Goliat el gueteo, el asta de cuya
lanza era como enjullo de tejedores. 6 Y
aún hubo otra lucha en Gat. Había allí
un hombre de elevada estatura que tenía
seis dedos en manos y pies, en total vein-
ticuatro, y era también descendiente de
Rafá. 7 Desafió, pues, con insultos a Is-
rael; pero Jonatán, hijo de Simá, hermano
de David, lo mató. 8 Estos [cuatro] ha-
bíanle nacido a Rafá en Gat, y perecieron
a manos de David y sus servidores.

19 Los SÚBDITOS: e. d., los reyes vasallos de Hadadézer, como dice 2 Sam 10,19.

20 1-3 Cf. 2 Sam 11,1; 12[26],30.31, y sus notas.
4-8 Cf. 2 Sam 21,18-22, y sus notas.

El censo y la peste

21 1 Levantóse Satanás contra Israel
e incitó a David a hacer el censo
de los israelitas. * 2 *Entonces dijo David*
a Joab y a los jefes del pueblo:
—Id y haced el cómputo de Israel des-
de Bersabee hasta Dan, y traédmelo para
que yo sepa su número.
3 Contestó Joab:
—¡Yahveh multiplique a su pueblo cien
veces más de lo que es! ¡Oh rey, mi señor!,
¿no son todos ellos siervos de mi señor?
¿Por qué intenta mi señor tal cosa? ¿A qué
ha de ser esto motivo de pecado para
Israel?
4 Sin embargo, la orden del rey preva-
leció sobre Joab, y Joab partió, recorrió
todo Israel y luego regresó a Jerusalén.
5 Dio, pues, Joab a David el número
del empadronamiento del pueblo, resul-
tando el total de Israel un millón cien mil
hombres aptos para el manejo de la es-
pada, y de Judá, cuatrocientos setenta mil
hombres aptos para la guerra. 6 Mas a
Leví y Benjamín no los comprendió en
dicho censo, pues la orden de David era
abominable a Joab.
7 Este acto desagradó a Dios, que hirió
a Israel. 8 Entonces dijo David a Dios:
«He pecado gravemente por haber hecho
tal cosa; mas ahora te ruego perdones la
iniquidad de tu siervo, pues he obrado
muy neciamente». 9 Y Yahveh habló a
Gad, vidente de David, diciendo: 10 «Ve
y habla a David en estos términos: Así
dice Yahveh: Tres cosas te propongo;
escógete una de ellas y te la ejecutaré».
11 Presentóse, pues, Gad a David y le dijo:
—Así dice Yahveh: «Elige: 12 o tres
años de hambre, o tres meses en que *hu-
yas* [a] de tus adversarios y la espada de tu
enemigo te vaya al alcance, o tres días de
espada de Yahveh y peste en el país y que
el ángel de Yahveh vaya haciendo estra-
gos en todo el término de Israel». Ahora,
pues, ve qué he de responder a quien me
ha enviado.
13 Entonces David contestó a Gad:
—¡Me veo en gran aprieto! ¡Prefiero
caer en manos de Yahveh, ya que su mi-
sericordia es abundante, con tal de que
no caiga en manos de los hombres!
14 Envió, pues, Yahveh una peste a Is-
rael y cayeron entre los israelitas setenta
mil hombres. 15 Y Dios mandó un ángel
a Jerusalén a fin de destruirla, mas cuando
estaba para hacerlo, Yahveh echó una
mirada y se compadeció de la desgracia
y dijo al ángel exterminador: «¡Basta; aho-
ra detén tu mano!» Y el ángel de Yahveh
se *hallaba junto a* la era de Ornán el ye-
buseo. 16 Y alzó David sus ojos y vio al
ángel de Yahveh que estaba entre la tierra
y el cielo, con la espada desenvainada en
su mano, extendida sobre Jerusalén. En-
tonces David y los ancianos, cubiertos de
sacos, cayeron rostro en tierra, 17 y dijo
David a Dios: «¡Yo soy quien dispuse el
hacer el censo del pueblo y yo el que he
pecado y obrado inicuamente. Pero estas
ovejas, ¿qué han hecho? ¡Yahveh, mi Dios,
descarga, por favor, tu mano en mí y en
la casa de mi padre, pero en tu pueblo no
haya mortandad!»
18 Entonces el ángel de Yahveh mandó
a Gad dijera a David que subiese a erigir
un altar a Yahveh en la era de Ornán el
yebuseo. 19 Subió, pues, David *conforme
a* [b] la orden que Gad había pronunciado
en nombre de Yahveh. 20 En esto, volvién-
dose Ornán, vio al ángel [c], y cuatro hijos
que estaban con él se escondieron [d]; y
Ornán hallábase trillando trigo. 21 Como
David se llegase a Ornán, éste miró, y,
viendo al monarca, salió de la era y se
prosternó ante David rostro en tierra.
22 Entonces David dijo a Ornán:
—Cédeme el sitio de la era para que
construya en él yo un altar a Yahveh;
dámelo por su precio cabal, a fin de que
se retire la plaga de sobre el pueblo.
23 Respondió Ornán a David:
—Cógetelo y haga mi señor el rey lo
que mejor le parezca. Mira, doy los bue-
yes para holocausto, los trillos para leña
y el trigo como oblación: todo lo entrego.
24 Mas el rey contestó a Ornán:
—No, sino que te lo he de comprar
por su precio cabal, pues no tomaré para
Yahveh lo que es tuyo, *ofreciendo* [e] ho-
locaustos gratuitos.
25 Pagó, pues, David a Ornán por el
lugar, en siclos de oro, el peso de seis-
cientos. 26 Y construyó allí David un al-
tar a Yahveh, ofreció holocaustos y sa-
crificios pacíficos e invocó a Yahveh, quien
le respondió enviando del cielo fuego so-
bre el altar del holocausto, *que consumió
a éste* [f]. 27 Entonces Yahveh dio orden al
ángel, el cual volvió su espada a la vaina.
28 Por aquel tiempo, al ver David que
Yahveh le había respondido en la era de
Ornán el yebuseo, ofreció allí sacrificios.
29 El tabernáculo de Yahveh que hiciera
Moisés en el desierto y el altar de los ho-

21 1-22 Cf. 2 Sam 24, y sus notas.

locaustos se hallaban en aquella sazón en
el lugar alto de Gabaón, 30 y David no
tuvo ánimo para ir ante él a consultar a
Dios, porque estaba aterrado por la espa-
da del. ángel de Yahveh.

David prepara la edificación del templo

22 1 Y dijo David: «Esta es la casa de
Yahveh, Dios, y éste el altar de los
holocaustos para Israel».
2 Y dispuso David que se reunieran los
extranjeros que había en tierra de Israel,
y señaló canteros para labrar sillares con
objeto de edificar la casa de Dios. * 3 Asi-
mismo preparó David hierro en abundan-
cia para la clavazón de los batientes de
las puertas y para las grapas, y cobre en
abundancia e incalculable peso. 4 Tam-
bién maderas de cedro sin cuento, pues los
de Sidón y los de Tiro trajeron a David
madera de cedro en abundancia. 5 Por-
que David decía: «Salomón, mi hijo, es
joven y de tierna edad, y la casa que ha de
edificarse a Yahveh ha de hacerse lo más
grande posible, para renombre y gloria
de todos los países. Quiero, pues, hacer
preparativos para ello». David hizo, en
efecto, abundantes preparativos antes de
su muerte.
6 Entonces llamó a Salomón, su hijo,
y le ordenó edificar una casa a Yahveh,
Dios de Israel. 7 Y dijo David a Salomón:
«Hijo mío, mi proyecto fue construir una
casa al nombre de Yahveh, mi Dios; 8 pe-
ro Yahveh me dirigió la palabra, diciendo:
Has derramado sangre en abundancia y
has llevado a cabo grandes guerras; no
edificarás una casa a mi nombre, pues has
vertido mucha sangre por tierra ante mí.
9 Mas he aquí que te nacerá un hijo que
será hombre de reposo y le concederé des-
canso de todos sus enemigos de alrededor;
pues Salomón será su nombre y paz y
quietud dará a Israel en sus días. 10 Él
construirá una casa a mi nombre, y él
me servirá de hijo, y yo seré para él como
un padre; y afirmaré el trono de su reino
sobre Israel perpetuamente. 11 Ahora, hijo
mío, Yahveh sea contigo, para que pros-
peres y edifiques la casa de Yahveh, tu
Dios, conforme acerca de ti predijo.
12 Concédate asimismo Yahveh talento e
inteligencia cuando él te encomiende el
gobierno de [a] Israel, y para observar la
ley de Yahveh, tu Dios. 13 Entonces pros-
perarás, si cuidas de cumplir las leyes y
preceptos que Yahveh ordenó a Moisés
acerca de Israel. Cobra ánimo y sé esfor-
zado, no temas ni tengas pavor. 14 He
aquí que yo, en medio de mi penuria, he
preparado para la casa de Yahveh oro en
cantidad de cien mil talentos, plata en un
millón de talentos y cobre y hierro sin
peso calculable, dada su abundancia. Tam-
bién he dispuesto maderas y piedras; y
tú podrás añadir sobre ello. 15 Tienes con-
tigo obreros en abundancia: canteros, ar-
tífices en madera y en piedras y toda suerte
de artistas en cualquier género de traba-
jos. 16 De oro, plata, cobre y hierro, no
hay número. ¡Disponte, pues, date a la
obra y Yahveh sea contigo!»
17 Además, David dio a todos los jefes
de Israel orden de ayudar a su hijo, *di-
ciendo* [b]: 18 «¿No está Yahveh, vuestro
Dios, con vosotros y no os ha concedido
tranquilidad todo alrededor? Pues ha co-
locado en vuestras manos a los morado-
res del país, y la tierra está sujeta delante
de Yahveh y delante de su pueblo. 19 Apli-
cad ahora vuestro corazón y vuestro áni-
mo a buscar a Yahveh, Dios vuestro, y
disponeos y edificad el santuario de Yah-
veh, Dios, para poder llevar el arca de la
alianza de Yahveh y los objetos sagrados
de Dios a la casa que ha de construirse al
nombre del Señor».

Organización de los levitas

23 1 David era ya anciano y colmado
de días, y proclamó rey sobre Is-
rael a Salomón, su hijo. 2 Y reunió a todos
los príncipes de Israel, los sacerdotes y
los levitas, 3 y fueron enumerados los le-
vitas desde treinta años de edad en ade-
lante, y resultó su número, por cabezas,
en cuanto a varones, treinta y ocho mil.
4 De éstos estaban dedicados a dirigir las
obras de la casa de Yahveh veinticuatro
mil, y eran comisarios y jueces seis mil;
5 cuatro mil, porteros; y cuatro mil cele-
braban a Yahveh con los instrumentos
que había él hecho [a] para celebrar *a Yah-
veh* [b].
6 Y distribuyó David en clases confor-
me a los hijos de Leví: Guersón, Quehat
y Merarí. 7 De los guersonitas: Ladán y

---

22 2 LOS EXTRANJEROS: e. d., los cananeos que convivían con los israelitas.

Simí. 8 Hijos de Ladán: el jefe Yejiel, Zetam y Joel, tres. 9 Hijos de Simí: Selomit, Jaziel y Harán, tres. Estos eran los jefes de las casas patriarcales de Ladán. 10 Hijos de Simí: Yájat, *Zizá*[c], Yeús y Beriá. Estos eran los cuatro hijos de Simí. 11 Yájat era el jefe; Zizá, el segundo; Yeús y Beriá no tuvieron muchos hijos, por lo cual formaron *una sola*[d] familia a los efectos de un censo único.

12 Hijos de Quehat: Amram, Yishar, Jebrón y Uzziel, cuatro. 13 Hijos de Amram: Aarón y Moisés. Aarón fue separado para que se le consagrara como santísimo, así él como sus hijos, perpetuamente, para quemar incienso delante de Yahveh, servirle y bendecir en su nombre por siempre. * 14 En cuanto a Moisés, el hombre de Dios, sus hijos fueron contados en la tribu de Leví. 15 Hijos de Moisés: Guersom y Eliézer. 16 Hijos de Guersom, el jefe *Subael*[e]. 17 Los hijos de Eliézer fueron: el jefe Rejabyá. Eliézer no tuvo otros hijos; en cambio, los hijos de Rejabyá fueron numerosísimos. 18 Hijos de Yishar: Selomit, el jefe. 19 Hijos de Jebrón: el jefe Yeriyyahu; Amaryá, el segundo; Yajaziel, el tercero, y Yeqaman, el cuarto. 20 Hijos de Uzziel: Miká, el jefe, y Yissiyyá, el segundo.

21 Hijos de Merarí: Majlí y Musí. Hijos de Majlí: Elazar y Quis. 22 Elazar murió sin tener hijos, sino sólo hijas, a las cuales desposaron los hijos de Quis, sus parientes. 23 Hijos de Musí: Majlí, Eder y Yeremot, tres.

24 Tales son los hijos de Leví según sus casas patriarcales, los jefes de familia según el censo de ellos, numerados nominalmente por cabezas. Estaban encargados[f] de desempeñar el servicio de la casa de Yahveh desde la edad de veinte años en adelante. 25 Porque David había dicho: «Yahveh, Dios de Israel, ha dado descanso a su pueblo, y habita en Jerusalén para siempre; 26 y ya los levitas no tendrán necesidad de transportar el tabernáculo y todos sus utensilios para su servicio». 27 Así, pues, según las últimas determinaciones de David, el cómputo de los hijos de Leví se hizo de veinte años para arriba. 28 En verdad, su puesto será junto a los hijos de Aarón, para el servicio de la casa de Yahveh, encargados de los atrios, las cámaras, la purificación de todas las cosas sagradas y la obra relativa al servicio de la casa de Dios. 29 Asimismo, de los panes de la proposición, la flor de harina para la oblación, las tortas finas de panes ázimos, la sartén, el amasado y toda clase de medidas de capacidad y longitud. * 30 Debían presentarse cada mañana para celebrar y alabar a Yahveh, e igualmente cada tarde, 31 y para cualquier ofrecimiento de holocaustos a Yahveh en los sábados, los novilunios y las solemnidades, en el número y según el rito relativo a ellos, siempre ante Yahveh. 32 Asimismo habían de guardar la vigilancia de la tienda de reunión, la del santuario y la de los hijos de Aarón, sus hermanos, respecto al servicio de la casa de Yahveh.

Organización sacerdotal

24 1 También los hijos de Aarón tuvieron sus clases. Hijos de Aarón: Nadab, Abihú, Elazar e Itamar. 2 Nadab y Abihú murieron antes que su padre y no tuvieron hijos, y ejercieron el sacerdocio Elazar e Itamar. 3 Y David, con Sadoq, de los hijos de Elazar, y Ajimélek, de los hijos de Itamar, los clasificó en secciones con arreglo a su función en su peculiar servicio. 4 Los hijos de Elazar resultaron más numerosos que los hijos de Itamar en cuanto a jefes de familia, y los distribuyeron así: para los hijos de Elazar, dieciséis jefes de casas patriarcales, y para los hijos de Itamar, ocho jefes de casas patriarcales. 5 Clasificáronlos por sorteo de unos con otros; pues había príncipes del santuario y príncipes de Dios tanto entre los hijos de Elazar como entre los de Itamar. * 6 Semayá, hijo de Natanael, el secretario, originario de Leví, los inscribió en presencia del rey y de los príncipes, de Sadoq el sacerdote, de Ajimélek, hijo de Ebyatar, y de los cabezas de las casas patriarcales de los sacerdotes y de los levitas; tomando alternativamente una familia: una de Elazar y luego una de Itamar[a].

7 Y salió la primera suerte a Yehoya-

---

23 13 SE LE CONSAGRARA COMO SANTÍSIMO: o quizá «a lo santísimo»; otros, «que santamente se hiciera cargo de lo santísimo»; V «ministrar en el Santo de los Santos».

29 EL AMASADO o mejido para la pastelería hecha con pasta rescaldada (o mezclada meneando), según suele interpretarse. Cf. Ex 21,14.

24 5 PRÍNCIPES DEL SANTUARIO Y PRÍNC. DE DIOS: parece que ambos son una misma cosa, identificándose con los *jefes de los sacerdotes*, a que se refiere 2 Cr 36,14; pero otros interpretan «los princ. de Dios», como los *jerarcas del templo*, excluido el santuario propiamente dicho.

rib, la segunda a Yedayá, 8 la tercera a
Jarim, la cuarta a Seorim, 9 la quinta a
Malkiyyá, la sexta a Miyyamín, 10 la sép-
tima a Haqqós, la octava a Abiyyá, 11 la
novena a Yesúa, la décima a Sekanya-
hu, 12 la undécima a Elyasib, la duodéci-
ma a Yaquim, 13 la decimotercia a Juppá,
la decimocuarta a Yesebab [b], 14 la deci-
moquinta a Bilgá, la decimosexta a Asar
en Immer, 15 la decimoséptima a Jezir,
la decimoctava a Happissés, * 16 la deci-
monona a Petajyá, la vigésima a Ezequiel,
17 la vigésimo primera a Yakín, la vigési-
mo segunda a Gamul, 18 la vigésimo tercia
a Delayahu, la vigésimo cuarta a Maaz-
yahu. 19 Tales fueron *los turnos* [c] de ellos
en su ministerio para entrar en la casa de
Yahveh con arreglo al reglamento que
les señalara Aarón, su padre, conforme
le había ordenado Yahveh, Dios de Is-
rael.
20 De los hijos de Leví restantes [fue-
ron jefes de familia]: de los hijos de Am-
ram, Subael; de los hijos de Subael,
Yejdeyahu. * 21 De Rejabyahu: de los hi-
jos de Rejabyahu, el jefe Yissiyyá. 22 De
los yisharitas, Selomot; de los hijos de Se-
lomot, Yájat. 23 *Hijos de* [d] [e] *Jebrón: el
jefe* [e] Yeriyyahu, Amaryahu el segundo,
Yajaziel el tercero, Yeqamam el cuarto.
24 Hijos de Uzziel: Miká; de los hijos
de Miká, Samir; 25 hermano de Miká:
Yissiyyá; de los hijos de Yissiyyá, Zaca-
rías. 26 Hijos de Merarí: Majlí y Musí, y
los hijos de *Uzziyyahu* [f], su hijo; * 27 hijos
de Merarí a través de *Uzziyyahu* [f], su
hijo: *Sóham* [g], Zakkur e Ibrí. * 28 De Maj-
lí: Elazar, que no tuvo hijos. 29 De
Quis: los hijos de Quis: Yerajmeel. 30 Hi-
jos de Musí: Majlí, Eder y Yerimot.
Estos fueron los hijos de los levitas se-
gún sus casas patriarcales. 31 Y echaron
suertes también ellos, lo mismo que sus
hermanos los hijos de Aarón, en pre-
sencia del rey David, Sadoq, Ajimélek y
los jefes de las familias de los sacerdotes
y los levitas; el jefe de familia, al igual
que su hermano menor.

Clasificación de los cantores

25 1 David y los jefes del ejército
apartaron para el servicio a los
hijos de Asaf, Hemán y Yedutún, que
tocaban en profético éxtasis [a] cítaras, sal-
terios y címbalos. Y he aquí la enumera-
ción de las personas encargadas de lle-
var a cabo este servicio. * 2 De los hijos
de Asaf: Zakkur, José, Netanyá, Asarela,
hijos de Asaf, bajo la dirección de éste,
que bajo orden del rey cultivaba la músi-
ca sacra. 3 De Yedutún: los hijos de Ye-
dutún: Guedalyahu, *Yisrí* [b], Yesayahu,
Simí [c], Jasabyahu y Matatías, seis, bajo
la dirección de su padre, Yedutún, que
pulsaba la cítara en profético éxtasis para
alabar y celebrar a Yahveh. 4 De He-
mán: los hijos de Hemán: Buqquiyya-
hu, Mattanyahu, Uzziel, *Subael* [d], *Yeri-
mot* [e], Jananyá, Janani, Eliata, Guiddalti,
Romamti-Ezer, Yosbeqasa, Mal·loti, Ho-
tir, Majaziot [e]. 5 Todos éstos eran los
hijos de Hemán, vidente del rey en las
cosas de Dios para exaltar *su poder* [f]:
y Dios concedió a Hemán catorce hijos
y tres hijas. 6 Todos éstos hallábanse bajo
la dirección de sus padres en el canto de
la casa de Yahveh con acompañamiento
de címbalos, salterios y cítaras para el
servicio de la casa de Dios. Bajo la di-



Músicos. (Galling, *o.c.*, col.391.)

rección del monarca estaban Asaf, Ye-
dutún y Hemán. 7 El número de ellos,

15 JEZIR: una inscripción de la llamada tumba de Santiago cita a varios miembros del orden sacerdotal de Bene Hezir, tres de los cuales parece fueron sumos sacerdotes en tiempo de Herodes, a que pertenecen esas tumbas (Albright, *Arch. Pal.*, 157).

20-31 Cf. esta segunda lista de hijos de Leví con la de 23,7-23.

26 LOS HIJOS DE UZZIYYAHU, SU HIJO: texto H inseguro (cf. V: «Filius Oziau Benno»); otros, «Bani». Kit propone leer *y también Ux. su hijo.*

27 A TRAVÉS DE: así quizá; pero interprétase diversamente.

25 1 TOCABAN EN PROFÉTICO ÉXTASIS: o cultivaban la música y el canto sacros, tocaban y cantaban inspirados con...

juntamente con sus hermanos ejercitados
en el canto a Yahveh, todos ellos maes-
tros expertos, era de doscientos ochenta
y ocho. 8 Y echaron a suertes el orden
del servicio, equiparados el pequeño y el
grande, el maestro con el discípulo.
9 Y salió la suerte primera *de Asaf* [g] a
José, *con sus hermanos e hijos, doce* [h];
la segunda, *a* [i] Guedalyahu, con sus her-
manos e hijos, doce; 10 la tercera, *a* Zak-
kar, sus hijos y hermanos, doce; 11 la
cuarta, a Yisrí, sus hijos y hermanos,
doce; 12 la quinta, *a* Netanyahu, sus hijos
y hermanos, doce; 13 la sexta, *a* Buqqiy-
yahu, sus hijos y hermanos, doce; 14 la
séptima, *a* Yesarela, sus hijos y herma-
nos, doce; 15 la octava, *a* Yesayahu, sus
hijos y hermanos, doce; 16 la novena, *a*
Mattanyahu, sus hijos y hermanos, doce;
17 la décima, *a* Simí, sus hijos y herma-
nos, doce; 18 la undécima, *a* Azarel, sus
hijos y hermanos, doce; 19 la duodécima,
a Jasabyá, sus hijos y hermanos, doce;
20 la decimotercia, *a* Subael, sus hijos y
hermanos, doce; 21 la decimocuarta, *a*
Matatías, sus hijos y hermanos, doce;
22 la decimoquinta, a Yeremot, sus hijos
y hermanos, doce; 23 la decimosexta, a
Jananyahu, sus hijos y hermanos, doce;
24 la decimoséptima, a Yosbeqasa, sus
hijos y hermanos, doce; 25 la decimoctava,
a Janani, sus hijos y hermanos, doce;
26 la decimonona, a Mal·loti, sus hijos y
hermanos, doce; 27 la vigésima, a Eliy-
yata, sus hijos y hermanos, doce; 28 la
vigésimo primera, a Hotir, sus hijos y
hermanos, doce; 29 la vigésimo segunda, a
Guiddalti, sus hijos y hermanos, doce;
30 la vigésimo tercia, a Majaziot, sus hijos
y hermanos, doce; 31 la vigésimo cuarta,
a Romamti-Ezer, sus hijos y hermanos,
doce.

Turnos de los porteros del templo

26 1 Las agrupaciones de los porteros
eran: De los qorejitas: Meselem-
yahu, hijo de Coré, de los hijos de
Abiasaf [a]. 2 Meselemyahu tuvo hijos: el
primogénito Zacarías, el segundo Yediael,
el tercero Zebadyahu, el cuarto Yatniel,
3 el quinto Elam, el sexto Yehojanán, el
séptimo Elyehoenay. 4 Hijos de Obed-
Edom: Semayá, el primogénito; Yeho-
zabad, el segundo; Yoaj, el tercero; Sa-
kar, el cuarto; Natanael, el quinto;
5 Ammiel, el sexto; Issacar, el séptimo;
Peul·letay, el octavo, pues Dios le bendi-
jo. 6 A Semayá, su hijo, naciéronle hijos,
que dominaron en su familia, pues eran
hombres de valía. 7 Hijos de Semayá:
Otní, Rafael, Obed, Elzabad *y* [b] los her-
manos de éste, hombres excelentes, Elihú
y Semakyahu. 8 Todos éstos eran hijos
de Obed-Edom; ellos, sus hijos y sus
hermanos eran hombres excelentes por su
aptitud para el ministerio; sesenta y dos
de Obed-Edom. 9 Meselemyahu tuvo hi-
jos y hermanos, hombres de valía, en
número de dieciocho. 10 Josá, de los hijos
de Merarí, tuvo como hijos a Simrí, el
jefe, pues, aunque no fue el primogénito,
su padre le constituyó jefe; 11 Jilquiyyahu,
el segundo; Tebalyahu, el tercero; Za-
carías, el cuarto. El total de los hijos y
hermanos de Josá fueron trece.
12 A estas secciones de los porteros, a
sus cabezas de familia, al igual que a
sus hermanos, encargáronseles los servi-
cios de guardia de la casa de Yahveh.
13 Y echaron suertes para cada puerta,
lo mismo chicos que grandes, con arre-
glo a sus familias. 14 Del lado de oriente
tocó la suerte a Selemyahu; y echaron
suertes *para* [c] Zacarías, su hijo, consejero
prudente, y le tocó su suerte al norte.
15 A Obed-Edom tocóle por el lado del
mediodía, y a sus hijos en el almacén de
provisiones del templo. 16 [d] A Josá to-
cóle por el lado de occidente la puerta
de Sal·léquet, en el camino de la subida,
correspondiéndose un puesto de guardia
con el otro. 17 Al oriente había seis *por
día* [e]; al norte, cuatro por día; al medio-
día, cuatro por día, y en los almacenes,
de dos en dos; 18 en el Parbar, a occi-
dente, había cuatro para la calzada y
dos para el Parbar. * 19 Tales son las
secciones de los porteros pertenecientes
a los hijos de los qorejitas y los de Merarí.
20 Los levitas, *hermanos de éstos* [f], es-
taban al frente de los tesoros de la casa
de Dios y de los tesoros de las cosas
consagradas. 21 Los hijos de Ladán [g] el
guersonita, jefes de la familia de Ladán
el guersonita: Yejielí. 22 Los hijos de
Yejielí, Zetam y su hermano Joel, esta-
ban al frente de los tesoros de la casa
de Yahveh. 23 De los amramíes, los yis-
haríes, los jebronitas y los uzzielitas; 24 *Su-
bael* [h], hijo de Guersom, hijo de Moisés,
era prefecto de los tesoros. 25 Y de entre
sus hermanos salidos de Eliézer, cuyo
hijo fue [i] Rejabyahu, cuyo hijo fue Yi-
sayahu, cuyo hijo fue Yoram, cuyo hijo

---

26 18 EL PARBAR: cf. 2 Re 23,11 *Parbarim.*

fue Zikrí, cuyo hijo fue Selomit: * 26 este Selomit y sus hermanos estaban encargados de todos los tesoros de las cosas sagradas que habían consagrado el rey David, los jefes de las casas patriarcales, *los* [j] kiliarcas, los centuriones y los jefes del ejército; 27 habíanlo consagrado de lo obtenido en las guerras y del botín para restaurar la casa de Yahveh. 28 Asimismo, todo lo que habían consagrado Samuel, el vidente; Saúl, hijo de Quis; Abner, hijo de Ner, y Joab, hijo de Seruyá: todo *lo consagrado* [k] estaba a cargo de Selomit y sus hermanos.

29 De los yisharitas, *Konanyahu* [l] y sus hijos estaban adscritos a los asuntos exteriores [al templo] sobre Israel, en concepto de magistrados y jueces. 30 De los jebronitas, Jasabyahu y sus hermanos, hombres de valía, en número de mil setecientos, estaban encargados de la administración de Israel allende el Jordán, al occidente, para todos los asuntos referentes a Yahveh y para el servicio del rey. 31 En cuanto a los jebronitas, cuyo jefe era Yeriyyá, según sus generaciones y familias, el año cuarenta del reinado de David, hiciéronse pesquisas respecto a los jebronitas, y se hallaron entre ellos hombres de valía en Yazer de Galaad. 32 Los hermanos de Yeriyyá, hombres de valía, eran dos mil setecientos jefes de casas patriarcales, a los cuales el rey David les encargó de la administración de los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés para todas las cosas de Dios y para todos los asuntos del rey.

Los jefes del ejército y los de oficios civiles

27 1 Los israelitas respecto a su número, los jefes de las familias, los kiliarcas, los centuriones y los *oficiales* [a] que servían al rey en cuanto se refería a las secciones que entraban y salían de servicio cada mes, todos los meses del año, eran en cada una de las divisiones veinticuatro mil hombres. 2 Mandaba la primera sección, para el primer mes, Yasobam, hijo de Zabdiel; y en su sección había veinticuatro mil hombres. 3 Pertenecía él a los hijos de Peres y era el jefe de todos los comandantes del ejército para el primer mes. 4 Al frente de la sección del segundo mes estaba *Elazar, hijo de* [b] Doday, el ajojita (cuya división tenía también como jefe a Miqlot); y en su sección había veinticuatro mil hombres. 5 El tercer jefe del ejército, para el mes tercero, era Benayahu, hijo del sumo sacerdote Yehoyadá, y su sección constaba de veinticuatro mil hombres. 6 Este Benayahu era un héroe de los treinta y hallábase al frente de éstos; y mandaba la división del mismo Amminadab, su hijo. 7 El cuarto, para el cuarto mes, era Asahel, hermano de Joel, y después del mismo, Zebadyá, su hijo; y en su sección había veinticuatro mil hombres. 8 El quinto, para el quinto mes, era el jefe Samhut [c] *el zarjita* [d], cuya sección constaba de veinticuatro mil hombres. 9 El sexto, para el sexto mes, era Irá, hijo de Iqqués, el teqoíta, en cuya división había veinticuatro mil hombres. 10 El séptimo, para el séptimo mes, era Jeles, el pelonita, de los hijos de Efraím, cuya división comprendía veinticuatro mil hombres. 11 El octavo, para el octavo mes, era Sibbekay, el jusatita, del linaje de Zéraj, cuya sección constaba de veinticuatro mil hombres. 12 El noveno, para el noveno mes, era Abiézer, de Anatot, de los benjaminitas, en cuya sección había veinticuatro mil hombres. 13 El décimo, para el décimo mes, era Mahray, de Netofá, de la estirpe de Zéraj, cuya sección constaba de veinticuatro mil hombres. 14 El undécimo, para el undécimo mes, era Benayá, de Piratón, de los hijos de Efraím, cuya división comprendía veinticuatro mil hombres. 15 El duodécimo, para el duodécimo mes, era Jelday, de Netofá, del linaje de Otniel, cuya sección constaba de veinticuatro mil hombres.

16 Los jefes de las tribus de Israel eran los siguientes: Jefe de los rubenitas: Eliézer, hijo de Zikrí. De los simeonitas: Selatyahu, hijo de Maaká. 17 De los levitas: Jasabyá, hijo de Quemuel. De Aarón: Sadoq. 18 De Judá: *Eliab* [e], uno de los hermanos de David. De Issacar: Omrí, hijo de Mikael. 19 De Zabulón: Yismayahu, hijo de Obadyahu. De Neftalí: Yerimot, hijo de Azriel. 20 De los hijos de Efraím: Oseas, hijo de Azazyahu. De la media tribu de Manasés: Joel, hijo de Pedayahu. 21 De la media tribu de Manasés en Galaad: Yiddó, hijo de Zacarías. De Benjamín: Yaasiel, hijo de Abner. 22 De Dan: Azarel, hijo de Yerojam. Tales son los príncipes de las tribus de Israel.

---

25 **El texto ofrece interpretación muy insegura y discutida. Procuramos seguir a H a la luz de V.**

[23] David no tomó el número de quienes contaban de veinte años para abajo, porque Yahveh había dicho que multiplicaría a Israel como las estrellas del cielo. [24] Joab, hijo de Seruyá, los comenzó a contar, mas no acabó; y con este motivo la cólera de Yahveh descargó sobre Israel, por lo cual el número de los empadronados no figuró en *el libro*[t] de las crónicas del rey David. *

[25] Al frente de los tesoros del monarca estaba Azmávet, hijo de Adiel; al frente de los tesoros radicados en el campo, en las ciudades, en las aldeas y en las torres, Jonatás, hijo de Uzziyahu; [26] al frente de los trabajadores del campo para laborar el suelo, Ezrí, hijo de Kelub; [27] al frente de los viñedos, Simí, de Ramá; y al frente del producto de las viñas y en las bodegas, Zabdí, de Sifmot; [28] al frente de los olivares y los sicómoros que había en la llanura, Baal-Janán, de Guéder; al frente de los almacenes de aceite, Yoás; [29] al frente del ganado vacuno que pacía en el Sarón, Sitray el saronita, y sobre el ganado vacuno de los valles, Safat, hijo de Adlay; [30] al frente de los camellos, Obil el ismaelita; al frente de las asnas, Yejdeyahu, de Meronot; [31] y al frente del ganado menor, Yaziz el hagarita. Todos éstos eran intendentes del patrimonio del rey David.

[32] Jonatás, tío de David, hombre inteligente e instruido, era consejero[s]; él y Yejiel, *hijos de Jakmoní, estaban con* los hijos del monarca. [33] Ajitófel era consejero real, y Jusay el arquita, el antiguo íntimo del rey. [34] Después de Ajitófel fueron consejeros Yehoyadá, hijo de Benayahu, y Elyatar. El general del ejército real era Joab.

Disposiciones de David sobre la edificación del templo

28 [1] Ahora bien, congregó David en Jerusalén a todos los jefes de Israel, los jefes de las tribus, los jefes de las secciones que estaban al servicio del rey, los kiliarcas, los centuriones, los intendentes de todo el patrimonio y del ganado del monarca y sus propios hijos, juntamente con los dignatarios áulicos, los héroes y todos los hombres valientes. * [2] Y, puesto David en pie, dijo: «¡Escuchad, hermanos míos y pueblo mío! Yo abrigaba el proyecto de edificar una casa donde reposara el arca de la alianza de Yahveh y sirviera de escabel de los pies de nuestro Dios, e hice preparativos para la construcción. [3] Mas *Dios me indicó*: No edificarás la casa a mi nombre, porque eres hombre de guerra y has vertido sangre. [4] Sin embargo, Yahveh, Dios de Israel, me escogió de entre toda la casa de mi padre para que fuera yo rey sobre Israel por siempre, pues eligió a Judá por caudillo, y en la casa de Judá a mi familia, y entre los hijos de mi padre en mí se complació para nombrar*me*[a] rey sobre todo Israel. [5] Asimismo, de entre todos mis hijos—pues Yahveh me ha concedido muchos hijos—ha escogido a mi hijo Salomón para que se siente sobre el trono del reino de Yahveh sobre Israel. [6] Y me ha dicho: Salomón, tu hijo, será quien construya mi casa y mis atrios, pues lo he elegido *para mí como hijo*, y yo le serviré de padre; [7] y afirmaré su reino perpetuamente, si se esfuerza en cumplir mis preceptos y dictámenes, como al presente. [8] Ahora, pues, a los ojos de todo Israel, la comunidad de Yahveh, y a los oídos de nuestro Dios, guardad y cuidaos de todos los mandamientos de Yahveh, Dios vuestro, a fin de que continuéis en posesión de este hermoso país y lo dejéis en herencia a vuestros hijos después de vosotros, perpetuamente.

[9] Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre y sírvelo con corazón íntegro y ánimo complacido, pues Yahveh sondea todos los corazones, y todos los pensamientos y trazas de la mente humana comprende. Si le buscares, se dejará hallar de ti; mas, si lo abandonas, te rechazará para siempre. [10] Considera ahora que Yahveh te ha elegido para construir una casa como santuario; ¡sé fuerte y hazlo!

[11] David dio a Salomón, su hijo, el proyecto del pórtico del templo y sus edificios, sus tesoros, sus aposentos superiores, sus habitaciones interiores y el lugar del propiciatorio; [12] también el plan de cuanto tenía en su imaginación respecto a los atrios de la casa de Yahveh y a todas las cámaras de alrededor para los tesoros de la casa de Dios y los de las cosas sagradas; [13] asimismo respecto a las secciones de los sacerdotes y los levitas, a to-

27 24 Con este motivo: e. d., por causa del censo que dispusiera David.

28 1 Dignatarios áulicos: lit. eunucos, que solían ejercer aquellos puestos.

do lo relativo al servicio de la casa de
Yahveh y a todos los utensilios del mis-
mo. 14 [Además] para *el conjunto de los
objetos de oro* [b], el oro correspondiente
en peso, para todos los utensilios de cada
servicio, y para el total de los objetos de
plata, *la plata* [a] correspondiente por peso
para todos los utensilios de cada servi-
cio; 15 asimismo [c], para los candelabros
áureos y sus lámparas, el oro correspon-
diente al peso de cada uno de los cande-
labros y sus lámparas, y para los cande-
labros de plata, *la plata* [a] correspondiente
al peso de cada candelabro y sus lámpa-
ras, con arreglo al servicio a que cada can-
delabro se destinaba; 16 también por peso
el oro necesario para cada una de las me-
sas de la proposición, y la plata para las
mesas de plata; 17 y oro purísimo *para* [d]
tenedores, aspersorios y jarras, y para las
copas de oro el peso de oro correspon-
diente para cada copa, y para las copas
de plata el peso de plata correspondiente
a cada una; 18 y para el altar del incienso,
el peso correspondiente de oro acendra-
do; y el diseño de la carroza, o sea los
querubines en oro, que, desplegadas las
alas, cubrieran el arca de la alianza de
Yahveh. 19 «Todo esto [dijo David] por
escrito de manos de Yahveh se me ha da-
do a conocer; toda la obra del proyecto».
20 Y añadió David a Salomón, su hi-
jo: «Cobra esfuerzo y ten ánimo, y pon-
te a la obra; no temas ni desmayes, por-
que Yahveh, mi Dios, está contigo; no
te dejará ni te desamparará hasta acabar
toda la obra para el servicio de la casa
de Yahveh. 21 He aquí las categorías de
los sacerdotes y levitas para todo el ser-
vicio de la casa de Dios, y a tu lado es-
tán prestos en todo trabajo toda suerte
de hombres notables por su arte para
cualquier servicio, y los jefes y el pueblo
entero para todos tus asuntos».

Donativos de jefes y pueblo. Plegaria de David

29 1 Entonces el rey David dijo a to-
da la asamblea: «Salomón, mi hijo,
el único a quien Dios ha escogido, es jo-
ven y de tierna edad, y la empresa es gran-
de, porque no se destina a un hombre *la
casa* [a], sino a Yahveh Dios. 2 Yo, pues,
con todas mis fuerzas he preparado para
la casa de mi Dios el oro para las cosas
de oro, la plata para las de plata, el co-
bre para las de cobre, el hierro para las
de hierro y la madera para las de ma-
dera; piedras de ónice, piedras de engas-
te, lapislázuli, piedras de diversos colo-
res, toda clase de piedras preciosas y már-
mol en gran cantidad. * 3 Además, llevado
de mi amor a la casa de mi Dios, poseo un
peculio de oro y plata, y *he aquí que* [b] a
la casa de mi Dios lo doy, además de
cuanto he preparado para el santuario:
4 tres mil talentos de oro, de oro de Ofir,
y siete mil talentos de plata finísima para
revestir los muros del templo; 5 para el
oro de lo que ha de ser de oro y la plata
de lo de plata, y para todos los trabajos
que han de ejecutar los artífices. ¿Quién,
pues, está dispuesto hoy a ofrecer a ma-
nos llenas donativos a Yahveh?»
6 Entonces los jefes de las casas pa-
triarcales, los jefes de las tribus israelitas,
los kiliarcas, los centuriones y los inten-
dentes de la hacienda real ofrecieron do-
nativos voluntarios, 7 y dieron para el
servicio de la casa de Dios cinco mil ta-
lentos de oro, diez mil dáricos, diez mil
talentos de plata, dieciocho mil talentos
de cobre y cien mil talentos de hierro. *
8 Quienes poseían piedras preciosas, las
entregaron para el tesoro de la casa de
Yahveh, en manos de Yejiel el gersonita.
9 Y el pueblo se alegró de aquellos sus
donativos voluntarios, pues los habían
ofrecido gustosos a Yahveh con pleno co-
razón, y también David tuvo grande ale-
gría.
10 Y bendijo David a Yahveh en presen-
cia de toda la asamblea, y exclamó:
«¡Bendito seas tú, oh Yahveh, Dios de
nuestro padre Israel, de siglo en siglo!
11 ¡Tuya es, oh Yahveh, la grandeza, el
poder, la gloria, el esplendor y la majes-
tad, pues tuyo es cuanto hay en el cielo
y en la tierra! ¡Tuyo es, oh Yahveh, el
reino, y eres quien se erige en caudillo
por cima de todo! 12 La riqueza y la glo-
ria de ti proceden, tú dominas en todo,
en tu mano residen la fuerza y el poder,
y en tu mano está el engrandecer y el con-
solidar todas las cosas. 13 Ahora, pues,
oh Dios nuestro, nosotros te celebramos
y alabamos tu nombre glorioso. 14 Pues,
en verdad, ¿quién soy yo y quién mi pue-
blo, para que tengamos la posibilidad de
ofrecer tales donativos? Porque todo pro-
cede de ti, y lo que de tus manos había-
mos recibido te hemos dado. 15 En ver-
dad extranjeros somos delante de ti e in-

---

29 2 LAPISLÁZULI: otros, malaquita o carbunclo, o «piedras de *Puq*»; inseguro.
7 DÁRICOS: moneda persa de oro, interpretada variadamente: dárica, dracma, sueldo... **Aquí parece anacronismo, introducido por anticipación.**

quilinos como todos nuestros padres;
cual sombra son nuestros días sobre la
tierra, sin que haya esperanza. 16 Yah-
veh, Dios nuestro, toda esta multitud de
cosas que hemos preparado para cons-
truirte una casa a tu nombre santo, de
tu mano procede y tuyo es todo. 17 Sé,
Dios mío, que tú pruebas el corazón y
amas la rectitud; yo con sincero corazón
he ofrecido espontáneamente todas es-
tas cosas, y ahora he visto con gozo a tu
pueblo, que aquí se halla, ofrecerte vo-
luntarios donativos. 18 ¡Oh Yahveh, Dios
de Abraham, de Isaac y de Israel, nues-
tros padres!, conserva *perpetuamente* es-
to en los pensamientos y designios del
ánimo de tu pueblo y dirige su corazón
hacia ti; 19 y da a mi hijo Salomón un co-
razón íntegro para observar tus manda-
mientos, preceptos y leyes, para ejecutar
todo y edificar el palacio cuyos prepara-
tivos he realizado».
20 Después dijo David a toda la asam-
blea: «¡Bendecid a Yahveh, vuestro Dios!»
Y toda la multitud bendijo a Yahveh,
Dios de sus padres, y se inclinaron y pros-
ternaron ante Yahveh y ante el rey. 21 Y
al día siguiente inmolaron a Yahveh víc-
timas y ofrecieron holocaustos en honor
del Señor: mil novillos, mil carneros, mil
corderos con sus correspondientes liba-
ciones, y otros sacrificios en número su-
ficiente para todo Israel. 22 Y comieron
y bebieron aquel día delante de Yahveh
con grande alegría y proclamaron rey, por
segunda vez, a Salomón, hijo de David,
y lo ungieron por príncipe, consagrándo-
le a Yahveh, y a Sadoq como sacerdote.
23 Así, pues, Salomón se sentó sobre el
trono de Yahveh como rey, en lugar de
David, su padre; y prosperó y todo Israel
le obedeció. 24 Todos los jefes, los héroes
e incluso todos los hijos del rey David
rindieron homenaje al rey Salomón. 25 Y
Yahveh engrandeció sumamente a Salo-
món a los ojos de todo Israel y le revistió
de una majestad *como jamás la había te-*
nido ningún rey antes de él en Israel.
26 David, hijo de Jesé, reinó sobre Is-
rael entero. 27 El tiempo que reinó sobre
Israel fue cuarenta años; en Hebrón reinó
siete años, y en Jerusalén treinta y tres.
28 Murió en buena vejez, colmado de días,
riqueza y gloria; y sucedióle en el trono
su hijo Salomón.
29 Ahora bien, los hechos de David, de
los primeros a los últimos, están escritos
en el libro de Samuel el vidente, en el li-
bro de Natán el profeta [30] y en el libro
de Gad el vidente, 30 con toda la historia
de su reinado y su poderío, y las vicisitu-
des que sobrevivieron a él, a Israel y a
todos los reinos de aquellos países.

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a] c ca 30mss GV Gén 10,3; H *Difat*] [b] c GV Gén 10,4; H *Tarsisa*] [c] *y Kaft.* en H trat *Filisteos;* pero cf Am 9,7] [d] ins c mssKen175 G^{a} Gén 10,23] [e] c 6mss S Gén 10,23; H *Mések*] [f] c mls mss G^{l} Gén 36,23; H *Alyán*] [g] ins y l c $G^{a\,l l}$V, cf Núm 33,31, Dt 10,6; otros c 22mss G^{a} Gén 36,27 *y Aqán.*

CAP. 2: [a] c ca 40mss G^{mss}ST 1Re 5,11; H *Dera*] [b-b] ins c Kit; cf Jos 7,1 y 18] [c-c] c S (cf V); H crrp *a Azubá, mujer y;* cf Kit] [d] «frt l c G»: Todas éstas *correspondían a* (Kit)] [e] c GV; H *en*] [f-f] c Kit; H *y mujer de Jesrón* (fue también) *Abiyyá* (cf V)] [g] c mlt mss G^{b}ST; H *Abiháyil*] [h] c G^{b}; H *Appáyim*] [i] c V; H *hijos*] [j] c V; H *ella parió* (a Saaf)] [k] c GV; H sing] [l] c Kit, cf 4,2; H *Haroé.*

CAP. 3: [a] ins c GT] [b] l prb c 2mss 14,5, 2Sam 5,15 *Elisúa*] [c-c] dl Kit como dittogr] [d] c G^{l19} 14,9 y cf 2Sam 5,16; H *Elyadá*] [e] Kit l prb *siete*] [f] c algs mss GS; H sing] [g] ins c Kit] [h] c GV; H *hijos de* («dl?» Kit)] [i] así c G^{bl}SV; H crrp, pues falta el sexto hijo de Semayá, a menos que éste y los otros cinco lo sean de Sekanyá (cf T)] [k] c Seb pl mss G; H sing.

CAP. 4: [a] c V; H crrp; *Estos...* (desunt nonn vb) *padre de*] [b] c QG^{mss}; KV *Yisjar*] [c] ins c T] [d] ins c G^{l}V] [e] c pl mss GVT; H *y Quenaz*] [f] c pl mss GV; H sing] [g] prps c G; H *y ella concibió*] [h] «desunt nonn vb» (Kit)] [i] c Kit; H *Yasubi-lájem*] [j] c G; H sing] [k-k] «trsp post 41 a» (Kit)] [l] c Kit; H *sus tiendas.*

CAP. 5: [a] por *y Safat:* Kit l *juez o magistrado*] [b] c G^{ba}V; H *sobre*] [c] c G^{bl}VT; H *Gadí*] [d] G^{l} *clamaron,* V *auxiliaron* a ellos (los de Itur, etc.); Kit c G^{ba} *prevalecieron sobre ellos*] [e] c GVT; H *Y Efer.*

CAP. 6: [a] c G^{a}(^{l}); H *Amminadab*] [b] así Kit c K y algs mss GS; H(Q)V *los hijos de Elqaná*] [c] c G (cf 1Sam 1,1); H *Sofay*] [d] prb (cf 19 y 1Sam 1,1) *y Toju* o *y Tóaj*] [e] ins c G^{l}] [f] c G^{l}S (cf 1Sam 3,2); H (cf V) *Vassení y Abía*] [g] ins c S] [h] c algs mss G^{b}S; H *Baaseyá*] [i-i] trsp cf 6,2] [j] ins c Jos 21,10] [k] c Jos 21,13; H plur] [l] V *Helon,* Jos 21,15 *Jolón*] [m] ins c Jos 21,19] [n] ins c Jos 21,17] [o] c Jos 21,19; H(V) *según sus familias*] [p-p] c Kit (cf Jos 21,5); H *de la familia de la tribu*] [q] ins c S (cf Jos 21,8)] [r] c G^{l}V Jos 21,20; H *de*] [s] por *la suerte de ellos* (c Jos 21,20), H *el término de ellos*] [t] c Jos 21,21; H plur] [u-u] ins c Jos 21,23] [v] c Jos 21,25; H(V) *Aner*] [w] c algs mss G^{al}T; H(V) *Bilam*] [x] c G^{l}T (cf Jos 21,26); H *a la fam., a los hijos de*] [y] Jos 21,29 *Yarmut,* Jos 19,21 *Rémet*] [z] c Jos 21,29; H *Anem*] [a'] c Jos 21, 30; H *Masal*] [b'] ins c G(^{a})+^{mss} Jos 21,34.

CAP. 7: [a] c S (cf V); H *y a los hijos de*] [b-b] así H, de puntuación y texto dudosos; el sentido parece ser c V: «De la estirpe de Tola contáronse... hombres muy esforzados» (cf Kit)] [c] H add *Asriel* (cf V), que Kit dl c S] [d] oscuro, crrp; cf Kit, que tampoco ofrece solución satisfactoria] [e] c QG[a]VST] [f] prps *su hermano* (fue R.)] [g] c KV; Q *Rohgá*] [h] así *(y J.)* c QGV; K *Yaibá*] [i] c algs mss G[l]V; H sing] [j] c Kit; H(V) *Hélem.*

CAP. 8: [a] c Núm 26,38; H *Ajraj*] [b] c S Núm 26,39; H *Juram*] [c] c Kit; H *Ejud*; G[bl] (= Jue 3,15) *Aod*] [d] c G[al]; H(V) *Ajyó*] [e] ins c Kit; cf 17] [f] ins c G[l] 9,36] [g] ins c G[a](l) 9,35] [h] ins c G[ba]VS 9,37] [i] c G([b])[a] 9,43] [j] Kit l c Ec 1 pl mss GS *su primogénito;* pero entonces ha de corregirse antes *seis* y l *cinco*, o falta uno de los hijos.

CAP. 9: [a] V *de Israel y de Judá*] [b] ins c Kit (cf 7,10.14; Ne 11,4)] [c] c G[4mss]V; H *Baminín*] [d] H *hijos de ha-Siloní;* Kit l c Núm 26,20 *ha Selaní*] [e] ins y l c V (cf Kit)] [f] c Ne 11,17; H *Bagbagar*] [g] Kit l *Abner*; mas cf 8,33] [h] ins c G[l]VS cf 8,35] [i] c 8,36 ó *Yaddá* c ca 15mss; H(V) *Yará.*

CAP. 10: [a] ins c ms[ros593] S 1 Sam 31,11.

CAP. 11: [a] ins c GVST; cf 2 Sam 5,2] [b] c G[l]+[mss]; H *Yasobam*] [c] c G[l]; KGSV *treinta*, Q *los capitanes* u oficiales principales] [d] laguna cf 2Sam 23,9] [e] ins c 2Sam 23,11] [f] c G(S) 2Sam 23,12: H plur] [g] c GS 2 Sam 23,12; H *salvó*] [h] c v 16; H *cueva*] [i] H add *con el ánima de ellos;* dl c V] [j] c S; H *tres*] [k] H *y no;* l c mlt mss GVST *y tuvo*] [l] H add *hijo de;* «dl c S 2Sam 23,25 G[ba]» (Kit)] [m] prps por algunos, cf en 2Sam 23,20; H crrp] [n] así *(ha-Jarodí)* c 2Sam 23,25; H *ha-Harorí*] [o] c S 2Sam 23,26; H *ha-Pelonî*] [p] 2Sam 23,28 *Salmón*] [q] 2Sam 23,30 *Jidday*] [r] c Kit; H *el Bajarumita*] [s] c G[a]+[mss] y 2Sam 23,32; H *los hijos de Hasem el Guezonita*] [t] c 2Sam 23,34; H *Elital*] [u] c S; H *y además de él otros treinta*] [v] así l, en la duda, con V; H *ha-majavim;* prps *el-Majaní* o *el Meoní.*

CAP. 12: [a] c G[a] VT; H *Hassemaá*] [b] así c G[bal]; H *Beraká*] [c] H add *a la fortaleza;* «dl c G» anota Kit] [d] c KGSV; H *oficiales:* GV add *diciendo*] [e] c G[al](V); H *ayudaron*] [f] c 9mss GV; H *disponer*, ordenar] [g] ins c G.

CAP. 13: [a-a] así interpretan algs H, dudoso; otros l c G (y la cosa por Yahveh, n. D.) *es aprobada*] [b-b] así Kit c G(l)(b)VT; H *que... nombre:* cf además 2 Sam 6,2] [c] c V; H *Ajyó*] [d] prps (cf GV): *habíala hecho vacilar.*

CAP. 14: [a] c GV 2Sam 5,25; H plur.

CAP. 15: [a] ins c 4mss VT] [b] c G[b]...; H *Ben* (cf V *y Ben...) y Yaaziel*] [c] c Kit (cf V *y Oziel); H Aziel*] [d] así c algs mss G; *Azazyahu*] [e] c G[ba]...V, cf 27.

CAP. 16: [a] c Kit, cf 18,18.20; H *Yeiel*] [b] ins prb] [c] Kit c G; H *su siervo*] [d] c Sal 104105,8; [e] c 1mss GV Sal 104105,12; H *erais*] [f] c G[l]V; H *firme está* el orbe sin que vacile] [g] *de él* c GVS; H *de ellos*] [h] H add *Heman y Yedutún;* dl c Kit] [i] Kit (cf 15,16) o c G[l] *para hacerlos sonar;* H *para quienes hacíanlos sonar.*

CAP. 17: [a] ins c V; cf Kit] [b] c 2Sam 7,11; H *y*] [c-c] Kit l *te edificaré*] [d] c 2Sam 7,20; H *para honrar a tu siervo* (cf Kit)] [e] c G 2Sam 7,23; H *una*] [f] 2Sam 7,21; H *te*] [g-g] Kit prp l *su pueblo la nación gentil*] [h-h] add *Dios para Israel;* dl c 2Sam 7,26] [i] ins c 2Sam 7,27.

CAP. 18: [a] ins c 1ms GST 2Sam 8,6] [b] c 2Sam 8,13; H *Absay, hijo de Seruyá.*

CAP. 19: [a] ins c GS 2Sam 10,3] [b] Kit l *espiar* o «frt dl»] [c] c GVS; H *el ejército*] [d] c VS y 2Sam 10, 14; H *Absay.*

CAP. 20: [a] quizá haya de ins aquí c G el pasaje de 2Sam 12,27-29] [b] c G[ba], cf 2Sam 12,30, 1Re 11,5; H *Milkam*] [c] c 2Sam 12,31; H (cf V *aserró)*] [d] c 1ms 2Sam 12,31; H *sierras*] [e] c 2Sam 21,18; H *se mantuvo*] [f] 2Sam 21,18 *Gob.*

CAP. 21: [a] c GV 2Sam 24,13; H *seas consumido*] [b] c GVST 2Sam 24,19; H *por*] [c] Kit l c ms[ken586] G 2Sam 24,20 *el rey*] [d] Kit l c G[l] 2Sam 24,20 *pasaban*] [e] así *(para ofrecer)* c GT; H *y ofrecer*] [f] ins c G[ba].

CAP. 22: [a] H dudoso, lit *y él te dé orden sobre*] [b] ins quizá (cf v 18).

CAP. 23: [a] así V (cf G); H *hice*] [b] ins c 10mss] [c] c 1ms; cf 11 y 4,37] [d] ins c Kit (cf V)] [e] c G[ba] y 24,20; H *Sebuel*] [f] c pl mss GVT(S); H sing.

CAP. 24: [a] seguimos modificación de Kit c 8mss G[ba]VS[a]; otros creen que de Eleazar se registraba doble porción] [b] quizá l c G[al] *Isbaal* (así V[a]; V *Isbaab)*] [c] c GV; H sing] [d] c G[ba]; H *mis hijos*] [e-e] ins c mss G[l], cf 23,19 y V] [f] c G; H *Yaaziyyahu*] [g] c G; H *y Sóham.*

CAP. 25: [a] c QGVT; K *los profetas*] [b] c 11; H *Seri* (V *Sori)*] [c] ins c 1ms G[ba] (cf 17)] [d] c G como 20 y 24,20; H *Sebuel*] [e-e] Kit, l, en vez de estos nombres, muchos imposibles, la siguiente bella plegaria:

«Jonneni Yah jonneni | Elí atta
Guiddalti we-romanti Uzzeká | yoseb be-qasá
Mal·loti hattireni | jinní atta.»

o sea: «Tenme piedad, Yahveh, tenme piedad; | mi Dios eres tú; | he engrandecido y exaltado tu ayuda | a quien yacía en dura aflicción...»

Algunos explican el hecho singular pensando que los nombres primitivos de tales cantores ofrecían cierta semejanza con las frases de esta quizá vieja oración, y alguien modificaría la lista dándoles similitud mayor, en la forma actual] [f] c V etc; H *poder*] [g] «dl gloss» Kit] [h] ins c Kit (cf G)] [i] ins c Kit, y lo mismo en vv 10,12-18,20 y 21.

CAP. 26: [a] c G[b]; H *Asaf*] [b] ins c Kit (cf)] [c] ins c G[l]V] [d] H *A Suppim y* (a Josa); dl c Kit (cf G[9mss]) dittogr] [e] c contexto; H *levitas*] [f] c G; H (cf V) *Ajiyyá*] [g] H sigue *hijos del guersonita de Ladán* jefes etc; v crrp, cf Kit] [h] c V; H *y Sebuel* cf 23,16] [i] prps dl *cuyo hijo fue* (lit *hijo suyo)* aquí y en lo que sigue] [j] así *(y los)* 2mss GVS y 29,6; H *a los*] [k] c Kit, H *el que consagraba* (entregábalo a...)] [l] c GV; H *Kenanyahu.*

CAP. 27: [a] c G; H *ofic. de ellos*] [b] ins c Kit; cf 11,12 2 Sam 23,9] [c] cf 11,27] [d] c Kit (cf 11); H *el Izraj*] [e] c G, cf 2,12, 1 Sam 16,6; 17,13; H *Elihú*] [f] c G; H *el número*] [g] puntuamos V (cf Kit).

CAP. 28: [a] ins c Kit] [b] H *sólo el oro...* (cf Kit)] [c] H add *el peso;* dl c Kit] [d] ins c G.

CAP. 29: [a] c V; H *castillo o templo*] [b] ins c G.

II CRÓNICAS

Comienzo del reinado de Salomón: su petición a Yahveh

1 1 Salomón, hijo de David, se conso-
lidó en su reino, y Yahveh, su Dios,
estaba con él y le engrandeció en extre-
mo. 2 Y habló Salomón a todo Israel, a
los kiliarcas, centuriones, magistrados y
toda suerte de príncipes de Israel entero,
jefes de casas patriarcales. 3 Y Salomón
y con él toda la comunidad marcharon
al lugar alto que había en Gabaón, pues
allí se encontraba la tienda de reunión de
Dios, que había hecho Moisés, siervo de
Yahveh, en el desierto.* 4 En cambio, Da-
vid había transportado el arca de Dios
desde Quiryat-yearim al sitio que aquél
le había preparado; pues había desplega-
do para ella una tienda en Jerusalén.
5 Y el altar de bronce, que había fabrica-
do Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, esta-
ba allí delante del tabernáculo de Yahveh.
Salomón y la comunidad fueron a con-
sultarle. 6 Subió, pues, allí Salomón ante
Yahveh, al altar de bronce, que pertene-
cía a la tienda de reunión, y ofreció en él
mil holocaustos.
7 En aquella noche aparecióse Dios a
Salomón, y le dijo:
Pide lo que quieres que te dé.
8 Y contestó Salomón a Dios:
—Tú has ejercitado gran benevolencia
con David, mi padre, y me has nombra-
do rey en su lugar. 9 Ahora, oh Yahveh
Dios, cúmplase tu promesa a David, mi
padre, pues que me has hecho rey de un
pueblo numeroso como el polvo de la tie-
rra. 10 Concédeme ahora sabiduría y cien-
cia para que acierte a conducirme respec-
to a este pueblo; porque ¿quién podría
gobernar a este tu pueblo tan grande?
11 Y respondió Dios a Salomón:
—Ya que has tenido este deseo, y no
has pedido riquezas, bienes, ni gloria, ni
la muerte de tus enemigos, ni siquiera lar-
gos años de vida, sino que has solicitado
sabiduría y ciencia para poder gobernar
a mi pueblo, sobre el cual te he constitui-
do rey, 12 la sabiduría y la ciencia te son
concedidas, y, además, te daré riquezas,
bienes y gloria, como no las poseyeron
los reyes que te precedieron ni las habrá
iguales después de ti.
13 Salomón regresó a Jerusalén *del* a lu-
gar alto de Gabaón, y de la tienda de re-
unión, y reinó sobre Israel. 14 Y reunió
Salomón carros y gente de a caballo, y po-
seyó mil cuatrocientos carros y doce mil
jinetes, que situó en las ciudades donde
estaban los carros y junto al rey en Jeru-
salén. * 15 Y el rey puso en Jerusalén la pla-
ta y el oro tan corrientes como las pie-
dras, y la madera de cedro tan abundante
como los sicomoros de la región baja.
16 Los caballos que poseía Salomón los
importaba de Egipto; traíanlos de *Co*
los mercaderes del rey; de Co los com-
praban. 17 Subían, exportaban de Egipto
un carro por seiscientos siclos de plata y
un caballo por ciento cincuenta. Igual-
mente traían por medio de tales mercade-
res para todos los reyes de los hititas y
los de Siria.

Tratado con el rey de Tiro y preparativos para el templo

2 1_{18} Decidió, pues, Salomón edificar
un templo al nombre de Yahveh y
un palacio real para sí. * 2_1 Salomón con-
tó setenta mil cargadores y ochenta mil
canteros en la montaña, y como sobres-
tantes de los mismos, a tres mil seiscien-
tos. 3_2 Luego mandó a decir Salomón a
Juram, rey de Tiro: «[Ruégote hagas] co-
mo hiciste con David, mi padre, a quien
enviaste cedros para que se edificase un
palacio donde habitar. 4_3 He aquí que yo
voy a construir una casa al nombre de
Yahveh, mi Dios, para consagrársela, a
fin de quemar ante él incienso aromático
y para la proposición continua [de los pa-
nes] y los holocaustos de la mañana, de
la tarde, de los sábados, de los novilu-
nios y de las solemnidades de Yahveh,
nuestro Dios; lo cual ha de durar por
siempre en Israel. 5_4 Mas la casa que voy

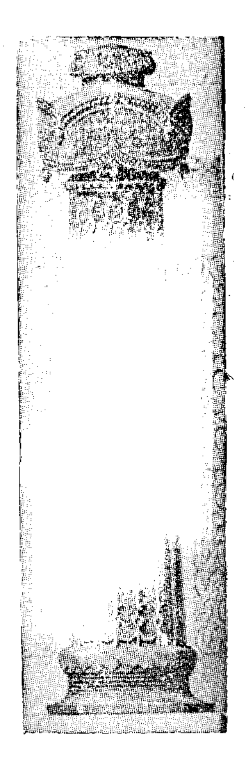
---

1 3-13 Cf. 1 Re 3,5-15 y sus notas, donde se narran estos hechos más ampliamente.
14-17 Cf. 1 Re 10,26-29 y sus notas.

2 **1_{18}ss. Cf. 1 Re 5 y sus notas.**

a edificar será grande, porque nuestro
Dios es mayor que todos los dioses.
$^{6}{}_{5}$ Pues ¿quién será capaz de construirle
casa, si el cielo y el cielo de los cielos no
pueden contenerlo? ¿Y quién soy yo para
que le edifique una casa, aunque sólo sea
para quemar incienso ante El? $^{7}{}_{6}$ Ahora,
pues, envíame un hombre perito en tra-
bajos de oro, plata, bronce, hierro, tejidos
de púrpura, carmesí y púrpura violácea y
que sepa grabar entalladuras, para que
colabore *con los artistas que tengo junto*
a mí en Judá y Jerusalén, y que David,
mi padre, había preparado. $^{8}{}_{7}$ Mándame
asimismo maderas de cedro, ciprés y otras
preciosas del Líbano; porque yo sé que
tus súbditos son muy peritos en cortar
las maderas del Líbano; y mis servidores
estarán [a] con los tuyos, $^{9}{}_{8}$ para preparar-
me maderas en abundancia, pues la casa
que deseo construir será grande y mara-
villosa. $^{10}{}_{9}$ Mira: en cuanto a los que se
ocupen en cortar madera, daré veinte mil
coros de trigo *para sustento* [b] de tus súb-
ditos, veinte mil *coros* de cebada, veinte
mil *batos* de vino y veinte mil *batos* de
aceite».
$^{11}{}_{10}$ Y *contestó* Juram, rey de Tiro, en
escrito que envió a Salomón: «Por amor
de Yahveh a su pueblo te ha constituido
rey sobre él». $^{12}{}_{11}$ Y añadía Juram: «¡Ben-
dito sea Yahveh, Dios de Israel, creador
del cielo y la tierra, que ha dado al rey
David un hijo sabio, dotado de pruden-
cia e inteligencia, a fin de que edifique
una casa para Yahveh y un palacio real
para sí! $^{13}{}_{12}$ Ahora, pues, te he enviado un
hombre hábil, dotado de inteligencia, Ju-
ram-Abi, $^{14}{}_{13}$ hijo de una mujer de la tri-
bu de Dan y cuyo padre fue un hombre de
Tiro, el cual sabe trabajar el oro, la plata,
el bronce, el hierro, la piedra, la madera,
las telas de púrpura, de púrpura violácea,
de lino fino y de carmesí, y esculpir toda
clase de entalladuras, y planear toda suer-
te de obras de arte; y a quien podrás po-
ner con tus artistas y los artistas de mi se-
ñor el rey David, tu padre. $^{15}{}_{14}$ Por tanto,
pues, mande mi señor a sus servidores el
trigo, la cebada, el aceite y el vino a que
se ha referido, $^{16}{}_{15}$ y nosotros cortaremos
maderas del Líbano en la medida que
precises y te las conduciremos por mar,
en almadías, a Joppe, y tú las transporta-
rás a Jerusalén». *

$^{17}{}_{16}$ Salomón hizo el censo de todos los
extranjeros que había en tierra de Israel,
después del censo que ya de ellos había
hecho David, su padre, y se hallaron



Reconstrucción de una de las columnas de bronce del templo salomónico, por Chipiez

ciento cincuenta y tres mil seiscientos.
$^{18}{}_{17}$ Destinó de ellos setenta mil a trans-
portistas, ocho mil para canteros en la
montaña y tres mil seiscientos como ins-
pectores para hacer prestar al pueblo ser-
vicio personal.

$^{16}{}_{15}$ JOPPE: hebr. Yafó, hoy Jaffa.

Construcción del templo

3 1 Comenzó, pues, Salomón a cons-
truir la casa de Yahveh en Jerusalén,
sobre el monte Moriá, donde se había
aparecido *Yahveh* [a] a David, su padre, en
el emplazamiento que éste había prepa-
rado, en la era de Ornán el yebuseo *.
2 Inició la edificación en el segundo mes [b],
el año cuarto de su reinado.
3 Estas son las medidas establecidas por
Salomón para la construcción de la casa
de Dios: la longitud, en codos de la me-
dida antigua, era de sesenta, y la anchura,
veinte codos. 4 El pórtico, que se hallaba
frente al *santuario de la casa, tenía de an-
chura diez codos, y su* [c] longitud, corres-
pondiente a la anchura de la casa, era de
veinte, y su altura *veinte codos* [d]; y lo re-
vistió interiormente de oro puro. 5 Asi-
mismo recubrió la casa mayor de made-
ra de ciprés, y luego la revistió de oro de
calidad e insculpió en ella palmas y ca-
denillas. * 6 Además, cubrió la casa de
piedras preciosas como ornato, y el oro
era oro de Parvaim. * 7 También revistió
de oro la casa, las vigas, los dinteles, las
paredes y las puertas; y esculpió querubi-
nes sobre las paredes.
8 Y construyó el lugar santísimo, cuya
longitud, correspondiente a la anchura de
la casa, era de veinte codos, y su anchura
de otros veinte. Recubriólo de oro finí-
simo, calculado en seiscientos talentos.
9 El peso de la clavazón ascendía a cin-
cuenta siclos de oro. También revistió de
oro las habitaciones superiores. 10 En la
casa del santísimo hizo dos querubines,
labor de estatuario, y las recubrió de oro.
11 Las alas de los querubines tenían vein-
te codos de longitud: el ala del uno, de
cinco codos, llegaba a la pared del edi-
ficio, y la otra ala, de cinco codos, toca-
ba al ala del otro querubín. 12 El ala del
segundo [e] querubín, de cinco codos, llega-
ba a tocar la pared de la casa, y la otra
ala, de cinco codos, se juntaba al ala del
primer querubín. 13 Las alas de estos que-
rubines medían desplegadas veinte codos,
y ellos estaban de pie, vuelto su rostro ha-
cia la casa. * 14 Y fabricó el velo de púr-
pura violácea, púrpura escarlata carmesí
y lino fino, y sobre él hizo bordar que-
rubines.
15 Asimismo hizo delante de la casa dos
columnas de treinta y cinco codos de al-
tura, y el capitel que las coronaba era de
cinco codos. 16 Hizo, además, cadenas co-
mo en el santísimo y las colocó encima
del remate de las columnas. También fa-
bricó cien granadas, que puso en las cade-
nas. * 17 Y erigió las columnas delante del
templo: una a la derecha y otra a la iz-
quierda, y llamó a la de la derecha Ya-
kín y a la de la izquierda Bóaz.

Otros elementos del templo

4 1 También fabricó un altar de bronce
de veinte codos de longitud, veinte
de ancho y diez de altura. 2 E hizo el
mar de metal fundido de diez codos de
un borde al otro, redondo enteramente
y de cinco codos de altura; y ceñíalo
alrededor un cordón de treinta codos. *
3 Por bajo del borde le circundaban todo
en torno figuras de *coloquíntidas* [a], a diez
por codo, dando toda la vuelta al mar; dos
filas de *coloquíntidas* [a], que habían sido
fundidas al fundir aquél. 4 Descansaba
sobre doce reses vacunas, que miraban
tres al norte, tres a occidente, tres al
sur y tres a oriente; el mar reposaba
sobre ellos, y todas sus partes traseras
estaban hacia adentro. 5 El grosor del
mar era de un palmo, y su borde, labrado
como el borde de una copa, semejaba una
flor de lirio, y tenía de cabida tres mil
batos.
6 Fabricó asimismo diez pilas, y puso
cinco a la derecha y cinco a la izquierda,
para hacer en ellas los lavatarios; allí
se lavaba lo utilizado en los holocaustos.
En cambio, el mar se reservaba para las
abluciones de los sacerdotes.
7 Hizo además diez candelabros de oro,
de acuerdo con la forma prescrita, y los
colocó en el templo, cinco a la derecha
y cinco a la izquierda. 8 También hizo
diez mesas, que situó en el templo, cinco
a la diestra y cinco a la siniestra. Y fabricó
igualmente cien aspersorios de oro. 9 Ade-

3 1 ss. Cf. 1 Re 6,1-38 y 7,15-22.
5 CASA MAYOR: o edificio principal, e. d., el hekhal o santuario.
6 PARVAIM: quizá lugar de Arabia.
13 HACIA LA CASA: e. d., hacia el santuario o santo. Otros, «hacia el interior».
16 SANTÍSIMO: hebr. *debir*, texto que parece crrp.; algunos leen «a modo de collar».

4 **2 ss. Cf. 1 Re 7,23-51 y sus notas.**

más hizo el atrio de los sacerdotes, y el
atrio grande con sus puertas, cuyos ba-
tientes recubrió de bronce. 10 Y colocó
el mar al costado derecho de la casa, al
este, hacia el sur. *
11 Juram fabricó también las ollas, las
paletas y los aspersorios. Así dio remate
Juram a la obra que había emprendido
para el rey Salomón en la casa de Dios:
12 las dos columnas, las dos esferas de
los capiteles [b] que coronaban las columnas
y las dos redes para cubrir las dos esferas
de los capiteles en las columnas; 13 y
las cuatrocientas granadas para las dos
redes, dos filas de granadas para cada
red, con objeto de cubrir las dos esferas
de los capiteles que remataban las co-
lumnas; 14 y las *diez* [c] basas con *las diez* [c]
pilas encima; 15 y un mar con las doce
reses vacunas debajo; 16 las ollas, las pale-
tas y *los aspersorios* [d]. Todos *los objetos* [e]
hízolos Juram-Abi de cobre bruñido para
el rey Salomón con destino a la casa de
Yahveh. 17 El rey hízolos fundir en la
región del Jordán, en la tierra arcillosa
entre Sukkot y Seredá. 18 Salomón fabricó
todos estos utensilios en grandísima can-
tidad; realmente no se calculó el peso
del bronce.
19 Asimismo, Salomón hizo fabricar to-
dos los utensilios que había en la casa de
Dios: el altar de oro, las mesas sobre las
cuales se colocaban los panes de la propo-
sición, 20 los candelabros de oro puro con
sus lámparas, para que ardiesen, según
la prescripción ritual, ante el santísimo;
21 las flores, las lámparas, las despabila-
deras, de oro, todo ello de oro purísimo;
22 y los cuchillos, los aspersorios, las ca-
zuelas, los braserillos, de oro fino; y los
[f] *quiciales* del templo *para* [f] sus puertas
interiores del santísimo, y *para* [g] las puer-
tas del templo, de acceso al santuario,
eran de oro. [1] Termináronse de este mo-
do todos los trabajos que Salomón realizó
para la casa de Yahveh. *

Traslado del arca al templo

5 1 Y Salomón trajo todas las cosas
que había consagrado David, su pa-
dre: la plata [a] y el oro y todos los objetos
púsolos en los tesoros de la casa de Dios. *
2 Entonces congregó Salomón en Jeru-
salén a los ancianos de Israel, todos los
jefes de las tribus y los príncipes de las
familias israelitas, para subir el arca de
la alianza de Yahveh desde la ciudad de
David, o sea Sión. 3 Y reuniéronse junto
al rey todos los israelitas en la fiesta que
tuvo lugar el séptimo mes. 4 Llegados los
ancianos de Israel, los levitas cogieron el
arca, 5 y subieron ésta juntamente con la
tienda de reunión y todos los objetos
sagrados que en la tienda había, los cuales
transportaron los sacerdotes *y* [b] los levi-
tas. 6 El rey Salomón y toda la asamblea
de Israel, congregada junto a él ante el
arca, inmolaron reses de ganado menor
y mayor, innumerables e incalculables por
su multitud. 7 Los sacerdotes metieron el
arca de la alianza de Yahveh en su lugar,
en el oráculo del templo o santísimo,
debajo de las alas de los querubines;
8 de forma que los querubines extendían
sus alas sobre el lugar del arca y cubrían
a ésta y sus varales por encima. 9 Pero los
varales eran un poco más largos y sus
remates se veían delante del santísimo
desde *el santuario* [c], pero no se divisaban
desde fuera, y *han estado* [d] hasta el día
de hoy. 10 No había en el arca sino las
dos tablas que Moisés pusiera en el Ho-
reb, *las tablas de la alianza* [e] que Yahveh
había pactado con los israelitas a su salida
de Egipto.
11 Ahora bien, cuando los sacerdotes
salieron del santuario (como quiera que
todos los sacerdotes que se habían podido
hallar habíanse santificado en la ceremo-
nia sin guardar turnos litúrgicos, 12 y todos
los levitas cantores, Asaf, Hemán, Yedu-
tún y sus hijos y hermanos, vestidos de
lino fino, con címbalos, salterios y cítaras,
permanecían de pie al oriente del altar,
y con ellos ciento veinte sacerdotes toca-
ban las trompetas), 13 entonces sucedió
que los trompeteros y los cantores dejaban
oir al unísono la alabanza y acción de
gracias a Yahveh. Y al elevarse el sonido
de las trompetas, los címbalos y los otros
instrumentos musicales, y al celebrar

«a Yahveh, porque es bueno,
porque es su clemencia eterna»,

la casa se llenó de *la nube de la gloria* [f] de
Yahveh: 14 de suerte que los sacerdotes
no pudieron permanecer en pie para des-
empeñar su ministerio a causa de la nube,
porque la gloria de Yahveh llenaba la
casa de Dios.

---

10 AL ESTE, HACIA EL SUR: e. d., hacia el sudeste.
22 TERMINÁRONSE: había durado la construcción del templo siete años y medio.

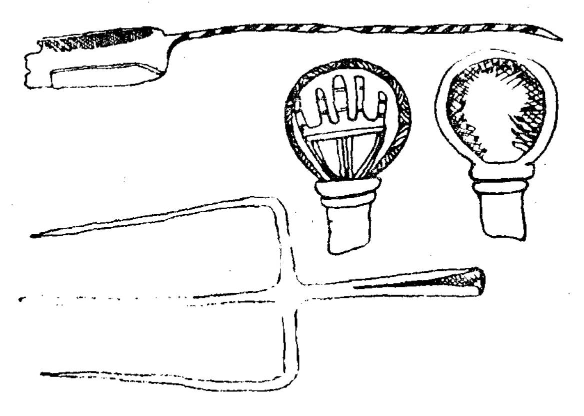
5 1 ss. Cf. 1 Re 8,2-11.

Plegaria de Salomón al dedicar el templo

6 1 Entonces exclamó Salomón:

«Yahveh | dijo habitaría en la tiniebla, *
2 y yo morada excelsa te he construido, | lugar de tu morada sempiterna».

3 Luego el rey volvió el rostro y bendi-
jo a toda la comunidad de Israel—mientras
toda la multitud estaba de pie—, 4 y dijo:
«Bendito sea Yahveh, Dios de Israel, que
habló por su boca a David, mi padre,
y con su poder ha cumplido lo prometido
al decir: 5 'Desde el día que saqué a mi
pueblo de la tierra de Egipto no escogí
ninguna ciudad entre todas las tribus de
Israel para edificar allí una casa donde
estuviera mi nombre, ni elegí hombre al-



Pala y «cuchara» de Meguiddo y tridente de Guézer.
(«The Bibl. Archeologist», IV [1941] 30.)

guno para príncipe sobre mi pueblo Is-
rael; 6 pero he escogido a Jerusalén para
que esté allí mi nombre y he elegido a
David para que se ponga al frente de
mi pueblo Israel'. 7 Y David, mi padre,
tuvo intención de construir una casa al
nombre de Yahveh, Dios de Israel; 8 pero
Yahveh dijo a mi padre David: Por
cuanto has tenido el intento de edificar
una casa a mi nombre, has hecho bien en
concebir tal idea; 9 sin embargo, tú mis-
mo no construirás la casa, *sino* [a] tu hijo
que salga de tus lomos, ése edificará la
casa a mi nombre. 10 Y Yahveh ha cum-
plido la palabra que había pronunciado,
y heme levantado yo en vez de David,
mi padre, y me he sentado sobre el trono
de Israel como Yahveh indicara, y he
construido la casa al nombre de Yahveh,
Dios de Israel. 11 Asimismo he puesto allí
el arca, donde está el pacto de Yahveh:
la alianza que pactó con los israelitas».

12 Después Salomón situóse ante el
altar de Yahveh, en presencia de toda la
comunidad de Israel, y extendió sus ma-
nos; 13 pues Salomón había construido
un estrado de bronce, de cinco codos de
longitud, cinco de ancho y tres de altura,
y habíalo colocado en medio del atrio y,
poniéndose sobre él, habíase hincado de
rodillas delante de toda la comunidad
de Israel. Entonces extendió sus manos
al cielo, 14 y exclamó: «¡Oh Yahveh, Dios
de Israel! No hay Dios semejante a ti ni
en el cielo ni en la tierra, pues guardas
la alianza y la misericordia para con tus
siervos que caminan en tu presencia de
todo corazón; 15 que has mantenido a tu
siervo, mi padre David, cuanto le prome-
tiste; pues lo declaraste con tu boca y
con tu mano lo has cumplido, como el
día de hoy. 16 Ahora, pues, Yahveh, Dios
de Israel, cumple a tu siervo, mi padre
David, lo que le prometiste al decir: No
te faltará varón en mi presencia que se
siente sobre el trono de Israel, con sólo
que tus hijos guarden su camino, andan-

6 1 ss. Cf. 1 Re 8,12-32 y notas.

do por mi ley conforme has andado tú delante de mí. 17 Ahora, pues, ¡oh Yahveh, Dios de Israel!, confírmese la palabra que hablaste a tu siervo David. 18 Pero ¿será verdad que Dios habite con los hombres sobre la tierra? He aquí que el cielo y el cielo de los cielos no te pueden contener, ¡cuánto menos esta casa que he edificado! 19 No obstante, vuelve tu rostro a la oración de tu siervo y a su ardiente súplica, ¡oh Yahveh, Dios mío!, escuchando el clamor y la plegaria que tu siervo formula ante ti, 20 estando abiertos tus ojos día y noche sobre esta casa, sobre el lugar en que dijiste pondrías tu nombre, para escuchar la oración que hace tu siervo vuelto hacia este sitio. 21 Escucha, pues, las súplicas de tu siervo y de tu pueblo Israel cuando oraren en este recinto; escucha tú mismo desde el lugar de tu morada, desde el cielo, escucha y perdona. 22 Cuando pecare alguno contra su prójimo y se le exigiere juramento, obligándole a pronunciar una imprecación, si viniere a jurar [b] delante de tu altar en esta casa, 23 tú escúchalo desde el cielo, intervén y juzga a tus siervos, *castigando al culpable* [c], haciendo recaer su conducta sobre su cabeza y declarando inocente al justo, dándole así con arreglo a su justicia. 24 Y si tu pueblo Israel fuese batido del enemigo por haber pecado contra ti, y él se convirtiere y confesare tu nombre y orare y suplicare delante de ti en esa casa, 25 tú escúchalo desde el cielo, perdona el pecado de tu pueblo Israel y vuélvelo al país que diste a él y sus padres. 26 Cuando el cielo se cerrare y no hubiere lluvia, porque hubieren pecado contra ti, e imploraren vueltos hacia este lugar y alabaren tu nombre, *y* [d] de su pecado se convirtieren porque les hubieres afligido, 27 tú escúchalos *desde* [e] el cielo, perdona el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, y muéstrales el buen camino por el que han de andar, y concédeles lluvia sobre la tierra que diste a tu pueblo por herencia.

28 »Si hubiere en el país hambre, o hubiere peste, o hubiere tizón o gorgojo, langosta o pulgón, o *su enemigo* [f] le tuviere asediado en *una de* [g] sus ciudades, cualquier plaga y cualquier epidemia; 29 toda oración *y* [h] toda súplica que dirigiere cualquier persona o todo tu pueblo Israel, reconociendo su propia plaga o el propio dolor, y extendiendo sus manos hacia esta casa; 30 tú escúchalo desde el cielo, asiento de tu morada, y perdonarás y darás enteramente con arreglo a su conducta a cada uno, cuyo corazón conoces—pues que tú solo conoces el corazón de los hijos de los hombres—, 31 a fin de que te teman, andando en tus caminos cuantos días vivieren sobre la haz de la tierra que diste a nuestros padres.

32 »También al extranjero, que no pertenece a tu pueblo Israel, sino que hubiere venido de país lejano a causa de tu gran nombre, tu poderosa mano y tu brazo extendido, cuando viniere a orar a esta casa, 33 tú escúchalo desde el cielo, desde el asiento de tu morada, y obra enteramente de acuerdo con lo que clamare a ti el extranjero, para que conozcan tu nombre todos los pueblos de la tierra y te teman como tu pueblo Israel y sepan que tu nombre es invocado en esta casa que he edificado.

34 »Si saliere tu pueblo a campaña contra sus enemigos, siguiendo el camino por donde le hayas enviado, y te suplicare vuelto hacia esta ciudad que escogiste y la casa que he construido a tu nombre, 35 escucha desde el cielo su oración y su súplica y hazle justicia.

36 »Cuando pecaren contra ti—pues no hay hombre que no peque—y te encolerizares contra ellos y los entregares al enemigo, y los deportaren sus cautivadores a país lejano o próximo; 37 si, recapacitando, en la tierra donde fueran llevados cautivos, se convirtieren a ti y te suplicaren en el país donde están deportados, diciendo: Hemos pecado, hemos obrado inicuamente, hemos hecho maldad, 38 y se tornaren a ti de todo corazón y con toda su alma en la tierra de su cautiverio, donde los hubieren deportado, y oraren vueltos hacia su país, que tú diste a sus padres, la ciudad que escogiste y la casa que he construido a tu nombre, 39 escucha desde el cielo, desde el asiento de tu morada, su oración y su súplica, hazles justicia y perdona a tu pueblo, que ha pecado contra ti.

40 »Ahora, Dios mío, ruégote estén abiertos tus ojos y atentos tus oídos a la oración hecha en este lugar. 41 Ahora, pues, levántate, oh Yahveh, Dios, y ven para que reposes, tú y el arca de tu potencia; tus sacerdotes, oh Yahveh, Dios, sean revestidos de salud, y tus devotos gocen de la felicidad. 42 Oh Yahveh, Dios, no apartes tu rostro de tu ungido, acuérdate de las benignidades otorgadas a tu siervo David».

Sacrificios y fiestas de la dedicación. Respuesta de Yahveh

7 1 En cuanto Salomón terminó de orar,
descendió fuego del cielo, consumió
el holocausto y los sacrificios, y la gloria
de Yahveh llenó la casa; * 2 y los sacerdo-
tes no podían entrar en el templo de Yah-
veh, porque su gloria había henchido la
casa del Señor. 3 Todos los israelitas vie-
ron descender el fuego y la gloria de
Yahveh sobre la casa, y, prosternándose
rostro en tierra sobre el pavimento, ado-
raron y dieron alabanzas «a Yahveh por-
que es bueno, porque es su clemencia
eterna». 4 Luego el rey y todo el pueblo
ofrecieron sacrificios ante Yahveh.
5 El rey Salomón ofreció el sacrificio
de veintidós mil reses de ganado mayor
y ciento veinte mil de ganado menor. Así
inauguraron la casa de Dios el rey y todo
el pueblo. 6 Los sacerdotes manteníanse
en pie ejerciendo sus ministerios, así co-
mo también los levitas con sus instru-
mentos musicales [de la música] de Yah-
veh, que el rey David había construido
para celebrar al Señor, «porque es su cle-
mencia eterna», entonando los himnos de
David por su medio; y los sacerdotes
tocaban las trompetas delante de los le-
vitas, y todo Israel se mantenía en pie.
7 Salomón consagró la parte central del
atrio, que está delante de la casa de Yah-
veh, porque ofreció allí los holocaustos
y las grosuras de los sacrificios pacíficos,
pues el altar de bronce que Salomón ha-
bía construido no podía contener los ho-
locaustos, las oblaciones y las grasas.
8 En aquella ocasión celebró Salomón
asimismo la festividad durante siete días,
acompañado de todo Israel, una multitud
grandísima, procedente desde la entrada
de Jamat hasta el torrente de Egipto. 9 Al
día octavo tuvieron una fiesta de clausura,
porque celebraron durante siete días la
fiesta de la dedicación del altar, y la so-
lemnidad durante otros siete. * 10 El día
veintitrés del mes séptimo, Salomón en-
vió al pueblo a sus tiendas alegres y cor-
dialmente satisfechos por los beneficios
que Yahveh había hecho a David, a Sa-
lomón y a Israel, su pueblo.
11 Acabó, pues, Salomón la casa de
Yahveh y el palacio real; y todo cuanto
su corazón se había propuesto hacer en
la casa de Yahveh y en su propio palacio
tuvo feliz cumplimiento. * 12 Entonces apa-
recióse Yahveh a Salomón durante la no-
che y le dijo: «He oído tu oración y me
he escogido este lugar como casa de sa-
crificio. 13 Si yo cerrare el cielo y no hu-
biere lluvia, si mandare a la langosta que
devore el país o enviare a la peste contra
mi pueblo, 14 si se humillare mi pueblo,
sobre el cual es invocado mi nombre, y
orare, buscare mi rostro y se convirtiere
de sus malos caminos, yo les escucharé
desde el cielo, perdonaré sus pecados y
sanaré su país. 15 Mis ojos estarán en ade-
lante abiertos y mis oídos atentos a la
plegaria hecha en este lugar; 16 pues aho-
ra he elegido y santificado esta casa a fin
de que permanezca ahí mi nombre perpe-
tuamente y estén mis ojos y mi corazón
en ella siempre. 17 En cuanto a ti, si ca-
minas ante mí como anduvo David, tu
padre, *practicando* [a] enteramente lo que
te he ordenado, y mis leyes y preceptos
observas, 18 yo consolidaré el trono de tu
reino, como pacté con David, tu padre,
diciendo: No te faltará varón que domine
en Israel. 19 Mas si os apartáis y abando-
náis mis leyes y mandamientos, que os he
propuesto, y vais a servir a otros dioses
y los adoráis, 20 *os* [b] extirparé de mi país,
que *os* [b] he dado, y esta casa, que he con-
sagrado a mi nombre, la arrojaré de mi
presencia y la constituiré objeto de fábula
y escarnio para todos los pueblos. 21 Y en
cuanto a esta casa, tan excelsa, todo el
que pase junto a ella, se pasmará y dirá:
¿Por qué ha tratado Yahveh así a este
país y esta casa? 22 Y contestarán: Porque
abandonaron a Yahveh, Dios de sus pa-
dres, que los sacó del país de Egipto; se
han adherido a dioses ajenos, se han pos-
trado ante ellos y los han servido; por
eso ha traído sobre ellos toda esta des-
ventura».

---

7 1-11 y 11-22 Cf. 1 Re 8,54-66 y 9,1-9 y sus notas.
9 FIESTA DE CLAUSURA: o reunión festiva; hebr. *aséret;* cf. Lv 23,36.

Otras empresas de Salomón

8 1 Y sucedió que al cabo de veinte años de haber edificado Salomón la casa de Yahveh y su propio palacio, * 2 reconstruyó Salomón las ciudades que Juram habíale dado y estableció en ellas a los israelitas. 3 Asimismo dirigióse Salomón a Jamat-Sobá y se apoderó de ella. 4 Y reedificó a Tadmor, en el desierto, y *reconstruyó* [a] en Jamat todas las ciudades de aprovisionamiento. * 5 También reconstruyeron a Bet-Jorón de arriba y Bet-Jorón de abajo, ciudades fortificadas, provistas de murallas, puertas y cerrojos; 6 e igualmente a Balat con todas las ciudades de aprovisionamiento pertenecientes al monarca, todas las ciudades de los carros, las ciudades de la caballería y cuanto Salomón gustó de edificar en Jerusalén, en el Líbano y en todo el territorio de su dominio.

7 A toda la población que había quedado de los hittitas, los amorreos, los perezeos, los jivveos y los yebuseos, que no eran de Israel; 8 a *sus hijos* [b] que habían quedado después de ellos en el país, a quienes los israelitas no habían aniquilado, Salomón los sometió a prestación personal hasta el día de hoy. 9 En cambio, de los hijos de Israel [c] Salomón no utilizó a nadie como siervo para sus obras, pues ellos fueron guerreros, *jefes del mismo, oficiales suyos* [d] y comandantes de sus carros y de su caballería. 10 Los jefes de los gobernadores de que disponía el rey Salomón eran doscientos cincuenta, los cuales estaban encargados de la vigilancia del pueblo.

11 Y Salomón subió a la hija del Faraón desde la ciudad de David a la casa que para ella había edificado; porque se dijo: «No debe habitar ninguna mujer mía en la casa de David, rey de Israel, pues los sitios donde ha estado el arca de Yahveh son santos».

12 Entonces Salomón ofreció holocaustos a Yahveh sobre el altar del Señor que él había construido ante el pórtico, 13 y lo que cada día había de ofrecer según el mandato de Moisés, en los sábados, los novilunios, y las tres solemnidades anuales: la fiesta de los ázimos, la de las semanas y la de las cabañas.

14 Estableció, asimismo, según la reglamentación de David, su padre, las distintas categorías de sacerdotes respecto a su servicio, y a los levitas en sus ministerios de loar a Yahveh y desempeñar su función en presencia de los sacerdotes con arreglo a la tarea de cada día, y a los porteros en cada una de las puertas, según su sección; pues tal había sido la orden de David, varón de Dios. 15 No se apartaron, pues, *de las órdenes* [e] del rey tocantes a los sacerdotes y los levitas en cosa alguna, ni tampoco en lo relativo a los tesoros. 16 De esta suerte fue llevada a efecto toda la obra de Salomón *desde* [f] el día en que se echaron los cimientos de la casa de Yahveh hasta que *remató Salomón* [g] la casa del Señor.

17 Entonces marchó Salomón a Esyonguéber y Elot, a la orilla del mar, en el país de Edom; 18 y Juram, por medio de sus siervos, envióle navíos y gente conocedora del mar, quienes fueron con los súbditos de Salomón a Ofir, de donde cogieron cuatrocientos cincuenta talentos de oro y lo trajeron al rey Salomón.

Visita de la reina de Sabá

9 1 Habiendo tenido noticia la reina de Sabá de la fama de Salomón, vino a Jerusalén con el fin de probarle mediante enigmas, acompañada de numerosísimo séquito, de camellos cargados de aroma, oro en gran cantidad y piedras preciosas; y llegó donde Salomón y habló con él de cuanto llevaba en su corazón. * 2 Salomón le explicó todas las cuestiones que ella le planteó, sin que hubiera cosa que a Salomón se ocultara y que no pudiera explicar a la reina.

3 Cuando la reina de Sabá observó la sabiduría de Salomón y la casa que había construido, 4 la comida de su mesa, la jerárquica colocación de sus servidores en sus sitiales, el servicio de sus domésticos y sus vestidos [a], sus coperos y sus trajes, y *los holocaustos* [b] que ofrecía en la casa de Yahveh, quedóse como sin aliento, 5 y dijo al rey: «¡Verdad era la versión que yo había oído en mi país sobre tus cosas y sabiduría; 6 mas yo no he dado crédito a lo que decían hasta que he veni-

---

8 1 ss. Cf. 1 Re 9,10-28 y sus notas.
4 REEDIFICÓ: o edificó, amplió, fortificó. || TADMOR: Tamar (cf. 1 Re 9,18) o Palmira.

9 1-13 y 13-29 Cf. 1 Re 10,1-13 y 10,14-29 con sus notas.

do y mis propios ojos lo han visto; pero
he aquí que no se me había referido ni la
mitad de la magnitud de tu sabiduría!
Sobrepujas la fama que había yo oído.
7 ¡Dichosas tus *mujeres* [c] y felices estos tus
servidores, que se hallan siempre ante ti
y escuchan tu sabiduría! 8 ¡Bendito sea
Yahveh, tu Dios, que se ha complacido
en ti, poniéndote sobre su trono por rey
de Yahveh, tu Dios, por amor de tu Dios
a Israel, para afirmarlo perpetuamente, y
te ha colocado a su frente por monarca
para administrar derecho y justicia!»
9 Después regaló ella al rey ciento veinte
talentos de oro, aromas en grandísima
cantidad y piedras preciosas. Jamás hubo
tales aromas como los que la reina de
Sabá dio al rey Salomón.

10 Los súbditos de Juram y los súbditos
de Salomón que traían oro de Ofir, tra-
jeron también ricas maderas y piedras pre-
ciosas; 11 y el rey hizo de tales maderas
las gradas del templo de Yahveh y del
palacio real y cítaras y salterios para los
cantores. No se había visto antes madera
como ésta en tierra de Judá. *

12 El rey Salomón regaló a la reina de
Sabá cuanto ella apeteció y solicitó, ade-
más de corresponder con exceso a lo que
ella había traído al monarca. Después em-
prendió el regreso y marchó a su tierra
acompañada de sus servidores.

13 El peso del oro que llegaba a Salo-
món cada año era de seiscientos sesenta
y seis talentos, 14 sin contar lo que solían
traer los traficantes y los mercaderes; tam-
bién todos los reyes de Arabia y los go-
bernadores del país traían oro y plata a
Salomón. 15 El rey Salomón hizo dos-
cientos paveses de oro batido, gastando en
cada pavés seiscientos siclos de tal oro,
16 y trescientos escudos de oro batido,
empleando en cada escudo trescientos si-
clos de oro; y púsolos el rey en la casa de
la selva del Líbano. 17 También fabricó
el monarca un gran trono de marfil, que
revistió de oro puro. 18 El trono tenía seis
gradas y un escabel de oro fijados a él [d],
y brazos a uno y otro lado del lugar del
asiento, y dos leones manteníanse junto
a los brazos. 19 Asimismo, doce leones
estaban colocados [e] sobre las seis gradas,
a ambos lados. No se había hecho nada
semejante en ningún reino. 20 Todos los
vasos de beber del rey Salomón eran de
oro, y todos los objetos de la casa del
bosque del Líbano, de oro puro. De la
plata no se hacía estimación alguna en
los días del rey Salomón. 21 Porque el
rey poseía naves que iban a Tarsis con
los súbditos de Juram, y una vez cada
tres años venían los navíos de Tarsis, tra-
yendo oro, plata, marfil, monos y pavos
reales.

22 De esta suerte, el rey Salomón su-
peró a todos los reyes de la tierra en ri-
queza y sabiduría. 23 Y todos los monarcas
de la tierra trataban de ver a Salomón
para oir la sabiduría que Dios había in-
fundido en su corazón. 24 Y cada uno de
ellos traía su presente: objetos de plata
y oro, vestidos, armas, aromas, caballos
y mulos; repitiéndose el hecho todos los
años. 25 Salomón poseía caballerizas para
cuatro mil caballos y carros, y doce mil
jinetes, que situó en las ciudades donde
tenía sus carros y en Jerusalén, junto al
rey. 26 Dominaba a todos los reyes, desde
el río [Eufrates] hasta el país de los filis-
teos y hasta la frontera de Egipto. 27 E hi-
zo el monarca que la plata fuese en Jeru-
salén tan común como las piedras, y los
cedros cual los sicomoros de la región
baja por la abundancia. 28 Se exportaban
caballos para Salomón de Egipto y de
todos los países.

29 El resto de los hechos de Salomón,
de los primeros a los últimos, he aquí que
están escritos en los discursos del pro-
feta Natán, en la profecía de Ajiyyá el
silonita y en las visiones de Iddó, el vi-
dente, relativos a Jeroboam, hijo de Ne-
bat. * 30 Reinó Salomón en Jerusalén sobre
todo Israel cuarenta años. 31 Luego dur-
mióse Salomón con sus padres y fue se-
pultado en la ciudad de David, su padre,
y reinó en su lugar Roboam, su hijo.

Roboam y la secesión de Israel

10 1 Marchó Roboam a Sikem por-
que todo Israel había venido a Si-
kem para proclamarle rey. * 2 Ahora bien,
sucedió que cuando Jeroboam, hijo de
Nebat, tuvo noticia de ello, él se encon-
traba en Egipto, pues había huido de la
presencia del rey Salomón; y entonces
Jeroboam volvióse de Egipto, 3 pues ha-

11 GRADAS: hebr. *mesil·lot*, expresión técnica de significado no bien conocido.
29-31 Cf. 1 Re 11,41-43.

10 1-12 Cf. 1 Re 12,1-10.

bía enviado a llamarle. Jeroboam y todo
Israel vinieron a hablar a Roboam di-
ciendo:
4 —Tu padre nos impuso un duro yugo;
ahora, pues, *aligera la dura servidumbre*
de tu padre y el pesado yugo que tu padre
nos impuso, y te serviremos.
5 Contestóles él:
—*Idos* [a] y volved a mí de aquí a tres
días.
Y el pueblo se fue.
6 El rey Roboam se aconsejó de los an-
cianos que habían estado al servicio de
Salomón, su padre, cuando vivía, pregun-
tando:
—¿Qué respuesta me aconsejáis que dé
a este pueblo?
7 Y le contestaron diciendo:
—Si *hoy* [b] tratas benignamente a este
pueblo y los complaces y les diriges bue-
nas palabras, serán tus servidores siempre.
8 Pero Roboam abandonó el consejo
que los ancianos habíanle dado y se acon-
sejó de los jóvenes que habían crecido
junto a él y estaban a su servicio. 9 Díjo-
les, pues:
—¿Qué me aconsejáis respondamos a
este pueblo, que me ha hablado diciendo:
Alivia el yugo que nos impuso tu padre?
10 Y los jóvenes que se habían criado
con él le respondieron, diciendo:
—Así has de decir al pueblo que te ha
hablado en estos términos:

«Tu padre agravó nuestro yugo;
mas tú alívialo de sobre nosotros».

Así les dirás: «Mi meñique es más grueso
que los lomos de mi padre; 11 ahora bien,
mi padre cargó sobre vosotros un yugo
pesado y yo aún añadiré sobre vuestro
yugo.

Mi padre os castigó con azotes;
pero yo con escorpiones».

12 Al tercer día, Jeroboam y todo el
pueblo llegaron donde Roboam, como ha-
bía indicado el rey, al decir: Volved a mí
al cabo de tres días; 13 y el soberano les
replicó duramente; pues el rey Roboam
abandonó el consejo de los ancianos, 14 y
les habló según el consejo de los jóvenes,
diciendo:

«Agravaré [c] vuestro yugo,
y aún lo recargaré más.
Mi padre os castigó con azotes;
pero yo con escorpiones».

15 Así, pues, el rey no escuchó al pueblo,
pues era cosa dispuesta por Dios, a fin
de cumplir Yahveh la palabra que había
hablado por medio de Ajiyyahu el silo-
nita a Jeroboam, hijo de Nebat. 16 *Al ver* [d]
todo Israel que el rey no les había escu-
chado, contestó al monarca diciendo:

«¿Qué tenemos nosotros que ver con David?
¿Ni qué herencia tampoco con el hijo de Jesé?
¡A su tienda, Israel, se vaya cada cual!
¡Cuida ahora de tu casa, oh David!»

Entonces todo Israel partió a sus tiendas.
17 Pero Roboam reinó sobre los hijos de
Israel que moraban en las ciudades de
Judá. 18 Y el rey Roboam envió a *Ado-
niram* [e], intendente del servicio de presta-
ción personal, mas los israelitas lo lapida-
ron y murió. El rey Roboam hubo de
apresurarse a montar sobre su carro para
huir a Jerusalén. 19 De esta suerte Israel
se separó de la casa de David hasta el día
de hoy.

Reinado de Roboam en Judá

11 1 Llegado Roboam a Jerusalén, re-
unió a la casa de Judá y la de Ben-
jamín, ciento ochenta mil guerreros esco-
gidos para combatir con Israel y restituir
el reino a Roboam.* 2 Mas dirigióse la pa-
labra de Yahveh a Semayahu, hombre de
Dios, diciendo: 3 «Habla a Roboam, hijo
de Salomón, rey de Judá, y a todo Israel
en Judá y Benjamín, en estos términos:
4 Así dice Yahveh: No subáis a combatir
con vuestros hermanos. Volveos cada uno
a vuestra casa, pues de mí ha procedido
tal cosa». Ellos obedecieron las palabras
de Yahveh y se volvieron de su marcha
contra Jeroboam.
5 Roboam, pues, se estableció en Jeru-
salén, y reconstruyó como fortalezas [va-
rias] ciudades en Judá. * 6 Edificó así a
Belén, Etam, Téqoa, 7 Bet-sur, Sokó,
Adul·lam, 8 Gat, Maresá, Zif, 9 Adorá-
yim, Lakís, Azeqá, 10 Zorá, Ayyalón y
Hebrón, situadas en Judá y Benjamín
como ciudades fortificadas. 11 Y reforzó
las fortalezas y puso en ellas comandan-
tes y depósitos de víveres, aceite y vino,
12 y asimismo paveses y lanzas en cada

---

11 **1-5 y 5 ss. Cf. 1 Re 12,20-24 y 14,21-31 con sus notas.**

una de las ciudades, fortificándolas extraordinariamente. Fueron así suyos Judá y Benjamín.

13 Los sacerdotes y los levitas de Israel entero vinieron a ponerse de su lado desde todo el territorio; 14 de suerte que los levitas abandonaron sus ejidos y su propiedad y marcharon a Judá y Jerusalén, porque Jeroboam y sus hijos les habían destituido del cargo de sacerdotes de Yahveh. 15 Y él se nombró sacerdotes para los lugares altos, los sátiros y los becerros que habían hecho. 16 En pos de ellos vinieron a Jerusalén, a ofrecer sacrificios a Yahveh, Dios de sus padres, de todas las tribus israelitas, cuantos se dispusieron cordialmente a buscar a Yahveh, Dios de Israel. 17 Vigorizaron así el reino de Judá y consolidaron a Roboam, hijo de Salomón, por tres años; pues durante un trienio siguieron los derroteros de David y Salomón.

18 Tomó Roboam por esposa a Majalot, hija de Yerimot, hijo de David, y [a] Abiháyil, hija de Eliab, hijo de Jesé. 19 Ella le parió varios hijos: a Yeús, Semaryá y Zéham. 20 Después de ella tomó a Maaká, hija de Absalón, la cual le dio a luz a Abiyyá, Attay, Zizá y Selomit. 21 Roboam amó a Maaká, hija de Absalón, más que a todas sus mujeres y concubinas; pues tuvo dieciocho mujeres y sesenta concubinas, y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas. 22 Roboam estableció a la cabeza, como príncipe entre sus hermanos, a Abiyyá, hijo de Maaká, porque *proyectaba* [b] nombrarlo rey. 23 Él obró sagazmente, desparramando a todos sus hijos por todas las regiones de Judá y Benjamín, *y* [c] por todas las plazas fuertes, y les dio víveres en abundancia *y les procuró esposas* [d].

Idolatría de Roboam y su castigo

12 1 Mas sucedió que cuando el reino de Roboam se hubo consolidado y afirmado, abandonó la ley de Yahveh, y con el monarca, todo Israel. * 2 Y el año quinto del rey Roboam, Sisaq, rey de Egipto, subió contra Jerusalén —pues fueron desleales a Yahveh— 3 con mil doscientos carros y sesenta mil de a caballo, siendo innumerable el ejército que vino con él de Egipto: libios, sukkíes y etíopes. 4 Y se apoderó de las ciudades fortificadas de Judá y llegó hasta Jerusalén.

5 Entonces el profeta Semayahu vino a Roboam y a los príncipes de Judá, que se habían reunido en Jerusalén por miedo a Sisaq, y les dijo: «Así dice Yahveh: Vosotros me habéis abandonado; pues yo también os abandono en manos de Sisaq». 6 Entonces los príncipes de Israel y el monarca se humillaron, y dijeron: «¡Justo es Yahveh!» 7 Al ver Yahveh que se habían humillado, dirigió su palabra a Semayahu, diciendo: «Se han humillado, no los aniquilaré; antes les daré en breve salvación, y mi cólera no se derramará en Jerusalén por medio de Sisaq. 8 Sin embargo, le habrán de servir, para que conozcan lo que es servirme a mí y servir a los reyes de los diversos países».

9 Subió, pues, Sisaq, rey de Egipto, contra Jerusalén y se apoderó de los tesoros de la casa de Yahveh y los del palacio real; todo lo cogió, llevándose también los escudos de oro que había fabricado Salomón 10 —Roboam hizo para sustituirlos escudos de bronce, y los entregó en mano de los jefes de la guardia personal que custodiaba la puerta del palacio real; 11 y siempre que el monarca entraba en la casa de Yahveh, venían los de la escolta y los llevaban; después los volvían al cuerpo de guardia de la escolta—. 12 Mas por cuanto Roboam habíase humillado, apartóse de él la ira de Yahveh y no quiso aniquilarlo completamente; pues también en Judá había aún cosas buenas.

13 Consolidóse, pues, el rey Roboam en Jerusalén y reinó; contaba cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que Yahveh había escogido entre todas las tribus de Israel para poner allí su nombre. El nombre de su madre era Naamá, la ammonita. 14 Y él obró el mal, pues no dispuso su corazón en busca de Yahveh.

15 Los actos de Roboam, los primeros y los últimos, están consignados en las historias del profeta Semayá y de Iddó, el vidente, con referencia a los censos genealógicos; y a las continuas guerras entre Roboam y Jeroboam. 16 Luego Roboam durmióse con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David, sucediéndole en el trono Abiyyá, su hijo.

---

12 1 ss. Cf. 1 Re 14,21-31.

Abiyyá de Judá

13 1 El año dieciocho del reinado de Jeroboam comenzó Abiyyá a reinar sobre Judá. * 2 Reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre era *Maaká* a, hija de Uriel, de Guibá. Y hubo guerra entre Abiyyá y Jeroboam.

3 Abiyyá entró en campaña con un ejército de guerreros valientes, cuatrocientos mil hombres escogidos; y Jeroboam se preparó contra él para la guerra con ochocientos mil hombres selectos, guerreros valerosos. 4 Y Abiyyá se levantó desde [su puesto] sobre el monte de Semaráyim, que está en la montaña de Efraím, y dijo: «¡Escuchadme, oh Jeroboam y todo Israel! 5 ¿Acaso no sabéis que Yahveh, Dios de Israel, dio para siempre el reino sobre Israel a David, a él y sus hijos con un pacto de sal? * 6 Pero Jeroboam, hijo de Nebat, servidor de Salomón, hijo de David, se alzó y se rebeló contra su señor, 7 y agregáronse a él hombres vacuos y perversos y se opusieron a Roboam, hijo de Salomón, cuando Roboam era joven y tímido, y no se mostró lo bastante fuerte frente a ellos. 8 Ahora bien, vosotros pensáis ofrecer resistencia al reino de Yahveh, que está en mano de los hijos de David, y sois una gran muchedumbre y tenéis con vosotros los becerros de oro de que Jeroboam ha fabricado dioses para vosotros. 9 ¡Habéis arrojado a los sacerdotes de Yahveh, los hijos de Aarón, y los levitas y os habéis hecho sacerdotes a la manera de los pueblos de los otros países! Cualquiera que llega con un novillo y siete carneros para que le consagren, hácese sacerdote de esos que no son dioses. 10 Mas en cuanto a nosotros, Yahveh es nuestro Dios y no lo hemos abandonado; los sacerdotes que suministran a Yahveh son los descendientes de Aarón, y los levitas [colaboran] en el servicio del culto, 11 ya quemando holocaustos en honor de Yahveh cada mañana y cada tarde, así como el incienso aromático, ya disponiendo sobre la mesa pura los panes de la proposición y encendiendo el candelabro de oro con sus lámparas cada tarde; pues nosotros observamos las ordenanzas de Yahveh, nuestro Dios, mientras vosotros lo habéis abandonado. 12 He aquí que, a nuestra cabeza, tenemos con nosotros a Dios y sus sacerdotes y las trompetas clamorosas para tocar a clamor contra vosotros. ¡Oh hijos de Israel, no luchéis contra Yahveh, Dios de vuestros padres, porque no habéis de tener éxito!»

13 Entre tanto, Jeroboam hizo dar un rodeo a la tropa emboscada para sorprenderlos por la espalda, de suerte que se hallaron frente a Judá y la emboscada a espaldas de éste. 14 Cuando se volvió Judá y se encontró con que tenían el ataque de frente y por retaguardia, clamaron a Yahveh, y los sacerdotes tocaron las trompetas. 15 Entonces los hombres de Judá alzaron el alarido, y sucedió que, coincidiendo con la grita de ellos, Dios derrotó a Jeroboam y todo Israel delante de Abiyyá y de Judá. 16 Huyeron, pues, los israelitas delante de Judá, y Dios los entregó en su mano. 17 Abiyyá y su pueblo causaron en ellos enorme mortandad, y cayeron muertos de Israel quinientos mil hombres escogidos. 18 De esta suerte quedaron humillados los israelitas en aquella sazón, y los hijos de Judá se robustecieron por haberse apoyado en Yahveh, Dios de sus padres. 19 Abiyyá persiguió a Jeroboam y le tomó diversas ciudades: Bet-El y sus villas anejas, Yesaná y sus ciudades dependientes. Efraím y sus villas anejas. 20 Jeroboam ya no tuvo más poderío en tiempo de Abiyyá, y Yahveh le hirió y murió. 21 En cambio, Abiyyá asió fuertemente el reino, y tomó catorce mujeres y engendró veintidós hijos y dieciséis hijas.

22 El resto de los hechos de Abiyyá, su proceder y sus palabras, están escritos en el *Midrás* del profeta Iddó. *

Asá y Judá

14 1 23 Abiyyá durmióse con sus padres, y fue enterrado en la ciudad de David, reinando en su lugar Asá, su hijo. En su tiempo el país gozó de descanso diez años. *

2 1 E hizo Asá lo bueno y lo recto a los

13 1 ss. Cf. 1 Re 15,1-8. Jeroboam reinó h. 922-901; Abiyyá, h. 915-913.
5 PACTO DE SAL: o inviolable; cf. Lv 2,13.
22 MIDRÁS: vocablo sólo usado aquí y en 24,17, dentro del A. T., con el sentido de narración y comentario exegético o trabajo de investigación sobre escritos antiguos.

14 1 ss. Cf. 1 Re 15,9-12. Asá reinó h. 913-873.

ojos de Yahveh, su Dios. [2] Y suprimió
los altares del culto extranjero y los luga-
res altos [3]$_{2}$ y quebró las *massebás* y taló
los *aserim*; [4]$_{3}$ y mandó a Judá que buscase
a Yahveh, Dios de sus padres, y practicase
la ley y los mandamientos. [5]$_{4}$ Además,
quitó de todas las ciudades de Judá los
lugares altos y las estelas solares; y el
reino reposó bajo su mando. *
[6]$_{5}$ Asimismo edificó ciudades fortifica-
das en Judá, porque el país estaba tran-
quilo y por aquellos años no hubo con
él guerra alguna, pues Yahveh le había
otorgado descanso. [7]$_{6}$ Y dijo él a Judá:
«Construyamos estas ciudades y rodeé-
moslas de muralla, torres, puertas y cerro-
jos, mientras el país aparece franco ante
nosotros, por cuanto hemos buscado a
Yahveh, nuestro Dios; lo hemos buscado
y El nos ha dado reposo todo alrededor».
Y construyeron y tuvieron pleno éxito.
[8]$_{7}$ Tenía Asá un ejército de trescientos
mil hombres de Judá, portadores de pa-
veses y lanza, y de doscientos ochenta mil
de Benjamín, que llevaban escudo y ente-
saban arco; todos éstos, guerreros valien-
tes. [9]$_{8}$ Salió a campaña contra ellos Zéraj
el cusita, con un ejército de un millón de
soldados y trescientos carros, y llegó hasta
Maresá. * [10]$_{9}$ Asá salióle al encuentro y
se dispusieron en orden de batalla en el
valle de Sefat, cerca de Maresá. [11]$_{10}$ Asá
entonces invocó a Yahveh, su Dios, y
dijo: «¡Oh Yahveh, no hay quien pueda
compararsete cuando se trata de ayudar
[en la pugna] entre un poderoso y quien
carece de fuerzas! ¡Socórrenos, oh Yah-
veh, Dios nuestro!, pues en ti nos apoya-
mos y en tu nombre hemos venido contra
esta multitud. ¡Yahveh, tú eres nuestro
Dios; no se mantenga firme junto a ti
hombre alguno!» [12]$_{11}$ Y Yahveh desbarató
a los etíopes ante Asá y Judá, y los etíopes
huyeron. [13]$_{12}$ Asá y el pueblo que le acom-
pañaba los persiguieron hasta Guerar, y
cayeron de los etíopes hasta no quedar de
ellos nadie con vida, pues quedaron des-
trozados ante Yahveh y su ejército; y se
llevaron copiosísimo botín. [14]$_{13}$ Asimismo
batieron a todas las ciudades circunveci-
nas de Guerar, pues invadióles el espanto
de Yahveh; y ellos saquearon todas las
ciudades, porque había en ellas copioso
botín. [15]$_{14}$ También atacaron las majadas
del ganado y apresaron ovejas en abun-
dancia y camellos. Luego regresaron a
Jerusalén.

El rey Asá y la idolatría

15 [1] El espíritu de Dios sobrevino a
Azarías, hijo de Oded,* [2] quien sa-
lió al encuentro de Asá y le dijo: «¡Escu-
chadme, oh Asá y todo Judá y Benjamín!
Yahveh estará con vosotros mientras vos-
otros estéis con El; si lo buscareis, se
dejará hallar de vosotros; mas si lo aban-
donareis, os abandonará. [3] Por mucho
tiempo ha estado Israel sin verdadero
Dios, sin sacerdote que le guíe y sin
ley; [4] pero cuando en su angustia se con-
virtió a Yahveh, Dios de Israel, y lo buscó,
el Señor dejóse hallar de aquél. [5] En aque-
llos tiempos no había paz ni para quien
salía ni para quien entraba, pues existían
grandes consternaciones entre todos los
habitantes de los diversos países, [6] y en-
trechocaban pueblo con pueblo y ciudad
con ciudad, porque Dios los conturbaba
con toda suerte de angustias. [7] Mas vos-
otros sed fuertes, no desmayéis, pues vues-
tra obra tendrá su recompensa».
[8] Cuando Asá oyó estas palabras y la
profecía *que había pronunciado Azarías,*
hijo de [a] Oded, el profeta, cobró ánimo
y suprimió las abominaciones de todo el
territorio de Judá y Benjamín y de las
ciudades que había tomado *en* [b] la mon-
taña de Efraím, y renovó el altar que
existía ante el pórtico de Yahveh. [9] Y con-
gregó a todo Judá y Benjamín y a quienes
de Efraím, Manasés y Simeón moraban
con ellos; pues de Israel habíanse pasado
a Asá en gran abundancia al ver que
Yahveh, su Dios, estaba con él. [10] Re-
uniéronse, pues, en Jerusalén el tercer
mes del año quince del reinado de Asá.
[11] Y en aquel día ofrecieron sacrificios
a Yahveh del botín *que* [c] habían traído:
setecientas reses de ganado vacuno y siete
mil de ganado menor. [12] Y pactaron bus-
car a Yahveh, Dios de sus padres, con
todo su corazón y toda su alma, [13] y
cualquiera que no buscase a Yahveh, Dios
de Israel, sería muerto, así pequeño como
grande, hombre o mujer. [14] Y prestaron
juramento a Yahveh en voz alta y con
gritos de júbilo y entre sonar de trompetas

---

[5]$_{4}$ ESTELAS SOLARES: para estas estelas, columnas o simulacros del sol, cf. Lv 26,30.
[9]$_{8}$ ZÉRAJ EL CUSITA o etíope: se le ha identificado con el faraón bubasita Osorkon I: pero tal identificación hoy se juzga contraria a la historia y la lingüística.

15 1 ss. Cf. 1 Re 13,15 y su nota.

y cuernos. 15 Todo Judá se alegró del
juramento, pues habían jurado de todo
corazón, habían buscado a Yahveh con
toda su voluntad y El habíase dejado
encontrar de ellos. Y Yahveh concedióles
descanso en su derredor.
16 Incluso a Maaká, madre del rey Asá,
destituyó éste de su regia dignidad, por
haber fabricado a Aserá ignominioso si-
mulacro. Además, Asá destruyó su ídolo,
lo trituró y lo quemó en el torrente Ce-
drón. 17 Mas los lugares altos no fueron
suprimidos de Israel; y, sin embargo, el
corazón de Asá permaneció íntegro toda
su vida. 18 El condujo a la casa de Yahveh
las cosas sagradas de su padre y las que
él mismo había consagrado: plata, oro y
objetos. 19 Y no hubo guerra alguna hasta
el año treinta y cinco del reinado de Asá.

Lucha de Asá con Israel y su muerte

16 1 El año treinta y seis del reinado
de Asá subió contra Judá Basá,
rey de Israel, y fortificó a Ramá para
bloquear a cuantos intentaran comunicar
con Asá, rey de Judá. * 2 Entonces sacó
Asá la plata y el oro de los tesoros de la
casa de Yahveh y del palacio real y envió
embajadores a Ben-Hadad, rey de Siria,
que residía en Damasco, para decirle:
3 «Haya alianza entre nosotros dos, como
la hubo entre mi padre y tu padre. Mira,
te he enviado plata y oro. Anda, rompe
tu alianza con Basá, rey de Israel, para
que se retire de sobre mí». 4 Ben-Hadad
prestó oídos al rey Asá, y envió a los
jefes del ejército de que disponía contra
las ciudades de Israel, los cuales expug-
naron a Iyyón, Dan, Abel-Máyim y todos
los almacenes de las ciudades de Neftalí.
5 Cuando Basá tuvo de ello noticia, cesó
de construir a Ramá e interrumpió su
obra. 6 Entonces el rey Asá tomó consigo
a todo Judá, y se llevaron las piedras y
maderamen de Ramá que Basá había
empleado en la construcción, y fortificó
con ellos Gueba y Mispá.
7 En aquel tiempo, Jananí, el vidente,
se llegó a Asá, rey de Judá, y le dijo:
«Por cuanto te has apoyado en el rey de
Siria y no has confiado en Yahveh, tu
Dios, por eso el ejército del rey de Siria
se ha escapado de tus manos. 8 ¿Acaso no
constituían los etíopes y los libios un
ejército numeroso con carros y jinetes en
grandísima cantidad? Mas confiaste en
Yahveh, que los entregó a tu poder. 9 Pues
los ojos de Yahveh extienden su mirada
por toda la tierra para desplegar su fuerza
a favor de quienes tienen corazón perfecto
para con El. Has obrado neciamente en
esto; pues desde ahora habrá guerras
contra ti». 10 Asá encolerizóse contra el
vidente y lo puso en prisiones, pues se
había irritado con él por este motivo.
También vejó Asá en aquella ocasión a
algunos del pueblo.
11 He aquí que los actos de Asá, los
primeros y los últimos, están escritos en
el libro de los reyes de Judá e Israel.
12 El año treinta y nueve de su reinado
Asá enfermó de los pies, hasta agravarse
notablemente su enfermedad; pero ni in-
cluso en ésta buscó el auxilio de Yahveh,
sino a los médicos. 13 Y durmióse Asá
con sus padres y murió el año cuarenta y
uno de su subida al trono. 14 Sepultáronlo
en su sepulcro que se había hecho excavar
en la ciudad de David; y lo acostaron en
un lecho lleno de aromas balsámicos y
variados perfumes, confeccionados con
arte de perfumeros, quemando en su ho-
nor un fuego grande en extremo.

Josafat de Judá

17 1 Reinó en su lugar Josafat, su
hijo, el cual se fortificó contra Is-
rael * 2 y situó soldados en todas las ciu-
dades de Judá fortificadas y colocó guar-
niciones en el país de Judá y en las ciu-
dades de Efraím, que Asá, su padre,
había conquistado. 3 Yahveh estuvo con
Josafat, pues siguió los caminos prime-
ros [a] de su padre, y no buscó a los Baales,
4 sino que buscó al Dios de su padre y
caminó por sus mandamientos, sin imitar
el proceder de Israel. 5 En consecuencia,
Yahveh consolidó el reino en sus manos,
y todo Judá regaló presentes a Josafat,
quien poseyó riqueza y gloria en abun-
dancia. 6 Su corazón creció en los cami-
nos de Yahveh y además hizo desaparecer
de Judá los lugares altos y los *aserim*.

---

16 1-6 Cf. 1 Re 15,16-24 y sus notas.

17 1 Exceptuados los capítulos 18 y 20, todo es nuevo aquí en la historia de Josafat.

7 En el año tercero de su reinado envió
a sus príncipes Ben-Jáyil, Abdías, Zaca-
rías, Netanel y Miqueas a enseñar por las
ciudades de Judá; 8 y con ellos a los
levitas: Semayahu, Netanyahu, Zebadya-
hu, Asahel, Semiramot, Jonatás, Adonías,
Tobías [b] y Tob-adoniyyá [b], levitas, acom-
pañados de los sacerdotes Elisamá y Ye-
horam. 9 Ellos enseñaron en Judá y lle-
vaban consigo el libro de la ley de Yah-
veh; y dieron la vuelta por todas las
ciudades de Judá adoctrinando al pueblo.
10 El terror de Yahveh invadió a todos
los reinos de los países que rodeaban a
Judá, y no osaron mover guerra a Josa-
fat. 11 Parte de los filisteos traían presentes
a Josafat y un tributo de plata. También
los árabes le traían ganado menor: siete
mil setecientos carneros y siete mil sete-
cientos machos cabríos.
12 Fue así Josafat engrandeciéndose su-
mamente y construyó en Judá castillos y
ciudades de aprovisionamiento. 13 Tuvo
asimismo muchas obras en las ciudades
de Judá, y en Jerusalén hombres de gue-
rra, guerreros valientes. 14 Este es el censo
de ellos con arreglo a sus familias. De
Judá: kiliarcas, Adná, el jefe, con tres-
cientos mil guerreros valientes; 15 seguíale
Yehojanán, el jefe, con doscientos ochenta
mil; 16 y junto a él Amasyá, hijo de Zikrí,
el cual se había consagrado libremente a
Yahveh, con doscientos mil guerreros va-
lientes. 17 De Benjamín: el valiente gue-
rrero Elyadá, acompañado de doscientos
mil hombres, armados de arco y escudo;
18 seguíale Yehozabad con ciento ochenta
mil soldados. 19 Tales eran los que estaban
al servicio del monarca, fuera de los que
el rey había emplazado en las ciudades
fortificadas por todo Judá.

Guerra de Josafat de Judá y Ajab de Israel contra Siria

18 1 Josafat poseyó riquezas y gloria
en abundancia y emparentó con
Ajab.* 2 Al cabo de unos años bajó a
visitar a Ajab a Samaria, y Ajab hizo
degollar para él y la gente que le acom-
pañaba numerosas reses de ganado me-
nor y mayor, y le incitó a subir contra
Ramot de Galaad. 3 Dijo, pues, Ajab,
rey de Israel, a Josafat, rey de Judá:
¿Quieres subir conmigo a Ramot de
Galaad?
Contestóle:
—Yo soy una misma cosa contigo, y
mi pueblo con tu pueblo; te acompaña-
remos en la guerra.
4 Josafat dijo asimismo al rey de Israel:
«Consulta, por favor, en este día la pala-
bra de Yahveh».
5 Reunió, pues, el soberano de Israel a
los profetas, en número de cuatrocientos
hombres, y díjoles:
—¿*Debo* [a] partir a la guerra contra Ra-
mot de Galaad o debo desistir?
Respondieron:
—Sube, pues Dios le entregará en ma-
nos del rey.
6 Mas Josafat preguntó:
—¿No hay aquí todavía algún otro pro-
feta de Yahveh para que consultemos
por medio de él?
7 Y contestó el rey de Israel a Josafat:
—Aún hay un varón por medio del cual
poder consultar a Yahveh, pero yo le
odio, pues no me profetiza cosa buena,
sino siempre desfavorablemente; es Mi-
queas, hijo de Yimlá.
—No hable el rey así—replicó Josafat.
8 Entonces el monarca de Israel llamó
a un eunuco, y dijo: «¡Trae pronto a
Miqueas, hijo de Yimlá!»
9 El rey de Israel y Josafat, rey de
Judá, estaban sentados sobre sendos tro-
nos, vestidos [b] de ropas reales, y hallá-
banse en una era [b], a la puerta de la
ciudad de Samaria, y todos los profetas
profetizaban ante ellos. 10 Sidquiyyahu,
hijo de Kenaaná, hízose unos cuernos
de hierro, y dijo: «Así dice Yahveh: Con
éstos acornearás a los sirios hasta acabar
con ellos». 11 Y todos los profetas profe-
tizaban de igual modo, diciendo: «Sube
a Ramot de Galaad y lograrás éxito,
pues Yahveh la ha de entregar en manos
del rey».
12 Ahora bien, el mensajero que había
ido a llamar a Miqueas, hablóle diciendo:
—Mira, las palabras de los profetas
son unánimemente favorables al rey; ¡sea,
pues, tu palabra como la de uno de ellos
y predice cosa buena!
13 Pero Miqueas replicó:
—¡Vive Yahveh que lo que mi Dios
indique, eso hablaré!
14 Llegado al rey, díjole el monarca:
—Miqueas, ¿debemos partir a la guerra
contra Ramot de Galaad o *debemos* [c]
desistir?
Contestó él:
—Subid, pues todo saldrá felizmente y
serán entregados en vuestro poder.
15 Mas el rey le dijo:
—¿Cuántas veces te habré de conjurar

18 1-34 Cf. 1 Re 22,1-37 y sus notas.

que no me digas sino la verdad en nombre
de Yahveh?
16 Respondió entonces él:
—He visto a todo Israel | disperso por
las montañas cual rebaño sin pastor.
Y dijo Yahveh: «Estos no tienen se-
ñor; | vuélvanse en paz cada uno a su
casa».
17 Entonces el rey de Israel dijo a Jo-
safat:
—¿No te dije que no me había de pro-
fetizar cosa buena, sino *mala* [d]?
18 —*No es así* [e]—replicó él—. Escuchad
la palabra de Yahveh. He visto al Señor
sentado sobre su trono y todo el ejército
celestial estaba colocado a su diestra y su
izquierda. 19 Y preguntó Yahveh: ¿Quién
seducirá a Ajab, rey de Israel, para que
suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno
decía de un modo y otro decía de otro.
20 Entonces salió un espíritu, quien se
presentó ante Yahveh y declaró: Yo le
seduciré. Díjole Yahveh: ¿De qué ma-
nera? 21 Contestó: Saldré y seré espíritu
mendaz en boca de todos sus profetas.
Respondió Yahveh: Lograrás seducirlo;
sal y haz así. 22 Ahora, pues, he aquí que
Yahveh ha infundido un espíritu de men-
tira en boca de *todos* [f] estos tus profetas;
pero Yahveh ha predicho sobre ti cosa
mala.
23 Acercóse entonces Sidquiyyahu, hijo
de Kenaaná, y abofeteó a Miqueas, y
dijo:
—¿Por qué camino se ha pasado el
espíritu de Yahveh de mí para hablarte
a ti?
24 Y respondió Miqueas:
—Ya lo verás aquel día, cuando vayas
de aposento en aposento para esconderte.
25 Dispuso entonces el rey de Israel:
—Prended a Miqueas y conducidlo a
Amón, gobernador de la ciudad, y a Joás,
hijo del rey, 26 y decid: Así dispone el
rey: Poned a éste en prisión, alimentadle
a pan y agua en la mínima cantidad nece-
saria hasta que yo vuelva felizmente.
27 Miqueas replicó:
—Si en verdad volvieses felizmente, no
ha hablado Yahveh por mi medio.
Y añadió:
—¡Oídlo, pueblos todos!
28 Subieron, pues, el rey de Israel y
Josafat, rey de Judá, contra Ramot de
Galaad. 29 Y el monarca israelita dijo a
Josafat: *Voy a disfrazarme para entrar* [g]
en el combate; pero tú vístete tus propias
vestiduras». Así, pues, disfrazóse el rey
de Israel y entraron en combate. 30 Ahora
bien, el rey de Siria dio orden a los coman-
dantes de sus carros, diciendo: «No com-
batáis a chico *ni a* [h] grande, sino sólo al
rey de Israel». 31 Y sucedió que, al ver los
comandantes de los carros a Josafat, di-
jéronse: «¡Es el rey de Israel!», y le ro-
dearon para atacarle; mas Josafat clamó
y Yahveh le socorrió, y Dios *los apartó* [i]
de él; 32 pues cuando los comandantes
de los carros vieron que no era el monarca
de Israel, se volvieron de perseguirlo.
33 En cambio, un individuo flechó el arco
al azar e hirió al rey de Israel entre las
comisuras de la loriga, de suerte que
hubo de decir al auriga de su carro: «Da
la vuelta y sácame del campo, porque
estoy herido». 34 Y arreció la batalla en
aquel día, y el rey de Israel hubo de man-
tenerse erguido en el carro frente a los
sirios hasta la tarde, y murió al tiempo de
ponerse el sol.

Reconvención de Jehú a Josafat y reformas de éste

19 1 Volvióse en paz Josafat, rey de
Judá, a su casa, a Jerusalén, * 2 y
salió a su encuentro Jehú, hijo de Jananí,
el vidente, que dijo al rey Josafat: «¿Tie-
nes tú derecho a ayudar a un impío y amar
a los enemigos de Yahveh? Con esto has
atraído sobre ti la cólera de Yahveh. 3 Sin
embargo, se han hallado en ti cosas bue-
nas, pues desalojaste del país a las *ase-
rás* y dispusiste tu corazón para buscar a
Dios».
4 Josafat residió en Jerusalén; luego
volvió a salir por entre el pueblo desde
Bersabee hasta la montaña de Efraím, y
lo convirtió a Yahveh, Dios de sus padres.
5 Asimismo estableció jueces en el país,
por todas las plazas fuertes de Judá, ciu-
dad por ciudad, 6 y advirtió a los jueces:
«Mirad lo que hacéis, pues no adminis-
tráis justicia por el hombre, sino por Yah-
veh, quien está con vosotros en cuestio-
nes de derecho. * 7 Ahora, pues, resida
en vosotros el temor de Yahveh, obrad
con cuidado, porque en Yahveh, nuestro
Dios, no existe ni injusticia, ni acepción
de personas, ni admisión de soborno».
8 También en Jerusalén estableció Jo-
safat levitas, sacerdotes y jefes de las ca-
sas patriarcales de Israel, para adminis-
trar la justicia de Yahveh y sustanciar
los litigios de los habitantes de [a] Jerusa-
lén. 9 Y dióles instrucciones, diciendo:
«Habéis de obrar así, con temor de Yah-
veh, con fidelidad y corazón perfecto.

19 1 En paz: o bien, sano y salvo.
6 Está con vos. en... derecho: o bien, *os asiste en los asuntos de justicia.*

10 En todo litigio que viniere a vosotros de
vuestros hermanos moradores en su res-
pectiva ciudad, ya se trate de delito de san-
gre, ya de una ley, de un mandato, de es-
tatutos o de dictámenes, ilustradles, a
fin de que no se hagan culpables respec-
to a Yahveh y no descargue su ira sobre
vosotros y vuestros hermanos. Hacedlo
así y no contraeréis responsabilidad. 11 Y
he aquí que Amaryahu, sumo sacerdote,
estará al frente de vosotros para todo
lo relativo a Yahveh; y Zebadyahu, hijo
de Ismael, jefe de la casa de Judá, para
todos los asuntos concernientes al monar-
ca. Tenéis asimismo a vuestra disposi-
ción a los levitas como escribas. ¡Cobrad
ánimo, poneos a la obra, y Yahveh sea
con el bueno!» *

Josafat derrota a moabitas y ammonitas

20 1 Después de esto, los moabitas y
los ammonitas, acompañados de
gentes de los *meunitas* [a], irrumpieron con-
tra Josafat en son de guerra. 2 Y vinieron
a informar a Josafat, diciendo: «Diríge-
se contra ti una gran muchedumbre pro-
cedente de allende el mar, de *Edom* [b], y he
aquí que están en Jesesón-tamar, o sea
En-gaddi». 3 Josafat tuvo miedo, y se dis-
puso a recurrir a Yahveh y promulgó un
ayuno por todo Judá. 4 Los de Judá se
reunieron para implorar a Yahveh; inclu-
so de todas las ciudades de Judá llega-
ron para suplicarle. 5 Y Josafat, puesto en
pie, en la casa de Yahveh, en la asamblea
de Judá y Jerusalén, delante del atrio nue-
vo, exclamó: «Yahveh, Dios de nuestros
padres, ¡tú eres Dios en el cielo, y dominas
en todos los reinos de las gentes, y en tu
mano están la fuerza y el poderío, y no
hay quien pueda resistirte! 7 ¿No eres tú,
oh Dios nuestro, el que desplazaste a los
moradores de esta tierra delante de tu pue-
blo Israel y los diste a la descendencia de
Abraham, tu amigo, para siempre? 8 Ellos
han habitado en ella y [c] han edificado en
la misma un santuario a tu nombre, di-
ciendo: 9 «Si nos sobreviniese desgracia,
espada vengadora, peste, hambre, nos
presentaremos ante esta casa y ante ti
(pues tu nombre reside en esta casa), y
clamaremos a ti en nuestra angustia, y
escucharás y salvarás». 10 Ahora, pues,
he aquí que los hijos de Ammón y Moab
y los de la montaña de Seir, en los cuales
no permitiste a Israel penetrar a su veni-
da del país de Egipto, por lo cual él se
apartó de ellos y no lo destruyó, 11 mira,
ellos nos lo pagan ahora, viniendo a arro-
jarnos de tu heredad, que tú nos diste en
posesión. 12 ¡Oh Dios nuestro! ¿No ha-
rás justicia en ellos? Pues nosotros care-
cemos de fuerza frente a esa gran multi-
tud que se nos viene encima, y no sabe-
mos qué hacer, mas en ti tenemos pues-
tos nuestros ojos». 13 Y todo Judá estaba
en pie delante de Yahveh, incluso sus pe-
queñuelos, sus mujeres y sus hijos.
14 Entonces el espíritu de Yahveh in-
vadió en medio de la asamblea a Yaja-
ziel, hijo de Zacarías, hijo de Benayá,
hijo de Yeiel, hijo de Mattanyá, levita de
los hijos de Asaf. 15 Y dijo: «¡Prestad oí-
dos, oh Judá entero, habitantes de Jeru-
salén, y rey Josafat! Así os dice Yahveh:
No temáis ni tengáis pánico ante esa gran
muchedumbre, pues no es el combate
vuestro, sino de Dios. 16 Mañana descen-
ded contra ellos: he aquí que ellos subirán
por la cuesta de Sis y los hallaréis al final
del valle, frente al desierto de Yeruel.
17 En este caso no tenéis que combatir;
situaos allí, estaos firmes, y contemplaréis
la salvación que Yahveh realiza con vos-
otros, oh Judá y Jerusalén; no temáis
ni tengáis pavor; mañana salid contra
ellos, pues Yahveh estará con vosotros».
18 Entonces Josafat inclinóse rostro en
tierra, y todo Judá y los habitantes de Je-
rusalén cayeron de hinojos ante Yahveh,
adorándole. 19 Y los levitas, de la estirpe
de los quehatíes y de los descendientes de
los qorejitas, se levantaron para alabar
a Yahveh, Dios de Israel, con voz altí-
sima.
20 Y levantáronse de madrugada y par-
tieron hacia el desierto de Teqoa, y cuan-
do salían, paróse Josafat y dijo: «¡Escu-
chadme, oh Judá y habitantes de Jerusa-
lén! ¡Creed en Yahveh, vuestro Dios, y
permaneceréis firmes; creed en sus profe-
tas y tendréis éxito!» 21 Luego, concertado
un acuerdo con el pueblo, designó quie-
nes cantasen a Yahveh y [le] entonaran
loas revestidos de ornamentos sagrados,
mientras salían al frente de los soldados
y decían:

«Alabad a Yahveh,
porque es su clemencia eterna.»

22 Y al tiempo que comenzaron los
cantos de alegría y laude, Yahveh puso
acechadores contra los hijos de Ammón
y de Moab y los de la montaña de Seir
venidos *contra* [d] Judá, y sucumbieron en
la lucha. 23 Pues los hijos de Ammón y de
Moab se pusieron contra los habitantes
de la montaña de Seir, consagrándoles al
anatema y al exterminio, y cuando hubie-

11 Lo relativo a Yahveh... al monarca; e. d., los asuntos religiosos y los civiles.

ron aniquilado a los moradores de Seir,
se entregaron a destruirse los unos a los
otros. 24 Cuando Judá llegó a la altura
desde donde se atalaya el desierto, diri-
gieron la mirada hacia la multitud, y he
aquí que ellos no eran sino cadáveres que
yacían por tierra, sin que nadie hubiera es-
capado. 25 Entonces Josafat y su pueblo
llegáronse a saquear el botín de aquéllos;
y hallaron gran cantidad de *ganado*[e], y
riquezas, *vestidos*[f] y objetos preciosos,
que cogieron para sí, hasta no poder
transportarlo, y estuvieron tres días sa-
queando la presa; tan copiosa era. 26 Al
cuarto día se congregaron en el valle de
Beraká; allí bendijeron *(beraká)* a Yah-
veh; por esto pusieron por nombre a aquel
lugar valle de la Bendición, hasta el día de
hoy. 27 Entonces volviéronse todos los
hombres de Judá y Jerusalén, con Josafat
a la cabeza, para regresar a Jerusalén lle-
nos de alegría, porque Yahveh les había
colmado de gozo sobre sus enemigos.
28 Entraron, pues, en Jerusalén, en la casa
de Yahveh, con salterios, cítaras y trom-
petas.
29 Y el terror de Yahveh sobrecogió
a todos los reinos de los distintos países
cuando tuvieron noticia de que Yahveh
había peleado contra los enemigos de
Israel. 30 En consecuencia, el reino de Jo-
safat gozó de descanso; su Dios concedió-
le reposo en todo su alrededor.
31 Reinó, pues, Josafat sobre Judá. Con-
taba treinta y cinco años cuando subió al
trono, y reinó veinticinco años en Jerusa-
lén. El nombre de su madre era Azubá,
hija de Siljí. * 32 Caminó él por el derrote-
ro de Asá, su padre, y no se desvió de él,
practicando lo justo a los ojos de Yahveh.
33 Sin embargo, los lugares altos no des-
aparecieron, pues todavía el pueblo *no*
había enderezado su corazón hacia el
Dios de sus padres.
34 El resto de los hechos de Josafat, de
los primeros a los últimos, están escritos
en la historia de Jehú, hijo de Janani, que
se halla inserta en el libro de los reyes de
Israel.
35 Después de esto, Josafat, rey de Judá,
se asoció con Ocozías, rey de Israel, que
obró muy impíamente. 36 Y se confederó
con él para construir navíos que navega-
sen hasta Tarsis; y fabricaron las naves en
Esyón Guéber. 37 Entonces Eliézer, hijo
de Dodayahu, de Maresá, profetizó con-
tra Josafat, diciendo: «Por haberte asocia-
do con Ocozías, Yahveh ha destruido tus
obras». Efectivamente, los navíos se des-
trozaron y no pudieron ir a Tarsis.

Joram de Judá

21 1 Josafat se durmió con sus padres
y fue sepultado con ellos en la ciu-
dad de David, reinando en su lugar Jo-
ram, su hijo. *
2 Tenía éste varios hermanos, hijos de
Josafat: Azaryá, Yejiel, Zacarías, Azar-
yahu, Mikael y Sefatyahu; todos éstos
eran hijos de Josafat, rey de *Judá*[a]. 3 Su
padre habíales dado abundantes regalos
en plata, oro y cosas preciosas, juntamen-
te con plazas fortificadas en Judá; pero el
reino habíaselo concedido a Joram, pues
era el primogénito. 4 Alzóse, pues, Joram
sobre el reino de su padre, y, una vez con-
solidado, pasó a cuchillo a todos sus her-
manos, así como también a parte de los
príncipes de Israel.
5 Contaba Joram treinta y dos años al
comenzar a reinar, y reinó en Jerusalén
ocho años. 6 Siguió el derrotero de los re-
yes de Israel, como había hecho la casa
de Ajab, pues él tenía por esposa a una
hija de Ajab; hizo, pues, lo malo a los ojos
de Yahveh. 7 Sin embargo, Yahveh no qui-
so destruir a la casa de David, a causa de
la alianza que con éste había pactado y
como quiera que había prometido conce-
derle una lámpara *ante sí*[b] siempre.
8 En su tiempo se rebeló Edom, sustra-
yéndose al poder de Judá, y proclamaron
sobre sí un rey. 9 Joram dirigióse allá
acompañado de sus jefes y todos sus ca-
rros, y, levantándose de noche, batió a los
idumeos, que habían cercado a él y a los
comandantes de los carros. 10 No obstan-
te, Edom logró sacudirse el imperio de
Judá hasta el momento presente. Por
aquel mismo tiempo rebelóse también,
independizándose de aquél, Libná, pues
había abandonado a Yahveh, Dios de
sus padres. 11 Además, Joram hizo luga-
res altos en *las ciudades de*[c] Judá, indujo
a la idolatría a los moradores de Jerusa-
lén y descarrió a Judá.
12 Así, pues, llególe una carta del pro-
feta Elías, diciendo: «Así dice Yahveh,
Dios de David, tu padre: Por cuanto no
has andado por los caminos de Josafat,
tu padre, ni en los derroteros de Asá, rey
de Judá, 13 y has seguido las vías de los
reyes de Israel, induciendo a idolatría a
Judá y a los habitantes de Jerusalén, a se-

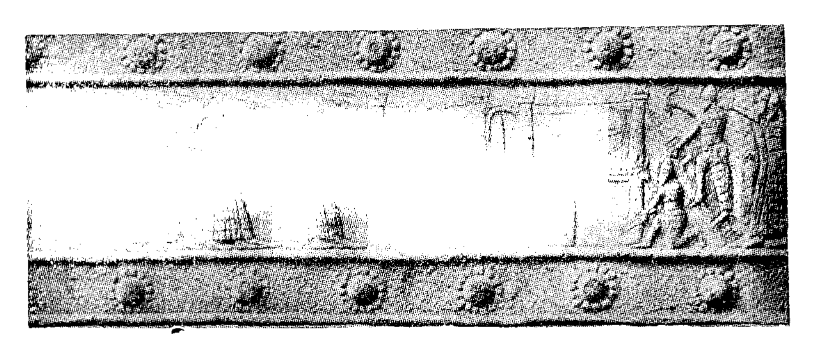
20 31-37 Cf. 1 Re 22,41-49 y sus notas.

21 1 ss. Cf. 1 Re 22,50-51 y 2 Re 8,16-24 con sus notas.

mejanza de la prostitución de la casa de
Ajab, y además has asesinado a tus her-
manos, miembros de la casa de tu padre,
mejores que tú, 14 he aquí que Yahveh he-
rirá con una gran plaga a tu pueblo, tus
hijos, tus mujeres y toda tu hacienda;
15 y tú adolecerás de graves enfermedades
y una dolencia de intestinos, hasta que se
te salgan fuera por efecto de la enferme-
dad día tras día».
16 Entonces despertó Yahveh contra Jo-
ram el ánimo de los filisteos y los árabes,
que confinan con los etíopes, 17 y subie-
ron contra Judá, la invadieron y se lleva-
ron cuantas riquezas se hallaban en el pa-
lacio real, así como también sus hijos y
mujeres, sin dejarle otro hijo que a Joacaz,
el menor de sus vástagos. 18 Después de
todo esto, Yahveh lo hirió en sus intes-
tinos con una enfermedad incurable. 19 Y
ocurrió que, pasados días y días, al llegar
el final de los dos años, saliéronsele los
intestinos por efecto de su enfermedad,
y murió en medio de terribles padecimien-
tos. Su pueblo no hizo en su honor la pi-
ra acostumbrada, como había hecho a
sus padres. 20 Contaba treinta y dos años
cuando subió al trono, y reinó en Jerusa-
lén ocho años. Se fue sin ser amado y se-
pultósele en la ciudad de David, mas no
en el sepulcro de los reyes. *

Ocozías de Judá y su muerte. Atalía

22 1 Los habitantes de Jerusalén pro-
clamaron rey en lugar de Joram a
Ocozías, el más joven de sus hijos, por-
que a todos los mayores habían asesina-
do la banda que había invadido con los
árabes el campamento. Reinó, pues, Oco-
zías, hijo de Joram, rey de Judá. * 2 Oco-
zías tenía cuarenta y dos años cuando co-
menzó a reinar, y reinó en Jerusalén un
año. El nombre de su madre era Atalía,
hija de Omrí. 3 También él marchó por
los caminos de la casa de Ajab, pues su
madre le aconsejaba que obrara impía-
mente. 4 Obró, efectivamente, lo malo a
los ojos de Yahveh, como los de la casa
de Ajab, ya que ellos, para su perdición,
fueron sus consejeros después de morir
su padre. 5 También por consejo suyo fue
y partió con Joram, hijo de Ajab, rey de
Israel, a la guerra contra Jazael, rey de
Siria, en Ramot de Galaad, donde los *si-
rios* [a] hirieron a Joram. 6 Este volvióse
para curarse en Yizreel *de* [b] las heridas
que le habían infligido en Ramá, luchan-
do con Jazael, rey de Siria. *Ocozías* [c], hijo
de Joram, rey de Judá, bajó a visitar a Jo-
ram, hijo de Ajab, en Yizreel, pues estaba
enfermo. 7 La ruina de Ocozías fue cosa
de Dios yendo éste a visitar a Joram;
pues, llegando allí, salió con Joram con-
tra Jehú, hijo de Namsí, a quien Yahveh
había ungido para aniquilar a la casa de
Ajab. 8 Y sucedió que, como hiciese Jehú
justicia de la casa de Ajab, se encontró
a los príncipes de Judá y a los hijos de los
hermanos de Ocozías, que estaban al ser-
vicio de Ocozías, y los mató. 9 Y buscó
a Ocozías, que se había escondido en Sa-



Asedio de una ciudad en presencia de Salmanasar III. Relieve de Balawat. (Jeremías, *o.c.*, fig.224.)

20 AMADO: o bien, *echado menos.*

22 1-9 Cf. 2 Re 8,25-29 y 9,21-28. De 10-20 cf. 2 Re 11,1-3.

maria, y lo prendieron. Entonces condu-
jéronlo donde Jehú, quien *lo hizo ma-
tar*[d]; y lo enterraron, porque dijeron:
«Es hijo de Josafat, que buscó a Yahveh
con todo su corazón». Y no quedó a la
casa de Ocozías quien fuese capaz de rei-
nar.
10 Cuando Atalía, madre de Ocozías,
vio que había muerto su hijo, se alzó *y
destruyó*[e] toda la estirpe real de la casa
de Judá. 11 Pero Yehosabat[f], hija del rey,
tomó a Joás, hijo de Ocozías, y lo raptó
de entre los hijos del monarca a quienes
se estaba matando, y lo metió con su no-
driza *en la habitación de las camas.* De
esta suerte Yehosabat, hija del rey Joram
y esposa del sacerdote Yehoyadá, que era,
por tanto, hermana de Ocozías, ocultó al
niño de la presencia de Atalía y no lo pu-
do matar. 12 El permaneció escondido jun-
to a *ella*[g] en la casa de Dios seis años.
En tanto Atalía reinaba sobre el país.

Unción de Joás, muerte de Atalía y reforma religiosa

23 1 Ahora bien, al séptimo año se re-
solvió a obrar Yehoyadá, y toman-
do a los centuriones Azarías, hijo de Ye-
rojam; Ismael, hijo de Yehojanán; Aza-
rías, hijo de Obed; Maaseyahu, hijo de
Adayahu, y Elisafat, hijo de Zikri, *los
atrajo*[a] a aliarse con él. * 2 Recorrieron
ellos Judá, reunieron a los levitas de to-
das las ciudades de la misma y los jefes
de familias de Israel y vinieron a Jeru-
salén. 3 Toda la congregación pactó alian-
za con el rey en la casa de Dios, y díjoles
Yehoyadá: «He aquí que el hijo del rey
debe reinar, como Yahveh indicó acerca
de los descendientes de David. 4 Esto es
lo que debéis hacer: 5 la tercera parte de
vosotros que entráis de servicio el sába-
do, así sacerdotes como levitas, estarán
como porteros en las puertas del templo;
[5] otro tercio estará en el palacio real, y
el *tercio restante en la puerta del* Funda-
mento, mientras todo el pueblo se hallará
en los atrios de la casa de Yahveh. 6 Mas
no ha de entrar nadie en el templo del Se-
ñor, sino los sacerdotes y los levitas que
estén de servicio; éstos entrarán porque
están consagrados, pero todo el pueblo
observará lo ordenado por Yahveh. 7 Los
levitas rodearán del todo al monarca, ca-
da uno con las armas en la mano, y quien
penetrare en el templo será muerto; y
escoltaréis al rey cuando entre y cuando
salga».
8 Los levitas y todo Judá obraron en-
teramente como Yehoyadá, sacerdote, ha-
bía ordenado; y tomaron cada uno sus
hombres, los que entraban de servicio el
sábado y los que salían, pues el sacerdo-
te Yehoyadá no había dejado marchar a
las secciones salientes. 9 Yehoyadá entre-
gó a los centuriones las lanzas, rodelas y
escudos que habían pertenecido a David
y estaban en la casa de Dios. 10 Y colocó
a todo el pueblo, cada uno con su dardo
en la mano, desde el lado derecho del
templo hasta el lado izquierdo del mismo,
entre el altar y el edificio, todo alrededor
del rey. * 11 Entonces sacaron al hijo del
monarca, pusieron sobre él la corona y
el testimonio y lo proclamaron rey. Yeho-
yadá y sus hijos lo ungieron y exclama-
ron: «¡Viva el rey!»
12 Cuando oyó Atalía el ruido del pue-
blo, que corría y aclamaba al monarca,
se dirigió hacia la gente en la casa de
Yahveh. 13 Miró ella, y he aquí que el rey
encontrábase de pie sobre su estrado, a la
entrada, y los jefes y los trompeteros es-
taban junto al soberano; todo el pueblo
del país hallábase alegre y tocaban las
trompetas, mientras los cantores con ins-
trumentos musicales dirigían los cánticos
de alabanza. Entonces Atalía rasgó sus
vestiduras y exclamó: «¡Traición, trai-
ción!» 14 Yehoyadá *dio orden*[b] a los cen-
turiones *encargados de*[c] la tropa, y díjo-
les: «Sacadla *fuera del recinto del templo*[d],
y quien la siguiere sea muerto a espada».
Porque había dicho el sacerdote: «¡No la
matéis en la casa de Yahveh!» 15 Así, pues,
ellos la echaron mano, y al llegar ella a
la entrada de la puerta de los caballos, en
el palacio real, diéronle allí muerte.
16 Yehoyadá pactó alianza *entre Yah-
veh*[e] y todo el pueblo y el rey de que se-
rían pueblo de Yahveh. 17 Y el pueblo
entero penetró en el templo de Baal y lo
destruyeron, destrozaron sus altares e imá-
genes, y a Matán, sacerdote de Baal, die-
ron muerte ante los altares. 18 Después en-
cargó Yehoyadá los ministerios de la casa
de Yahveh a los sacerdotes *y*[f] los levitas,
a quienes David había distribuido en sec-
ciones en la casa de Yahveh para ofrecer
los holocaustos del Señor, conforme está
escrito en la ley de Moisés, con alegría y
cánticos, con arreglo a las disposiciones
de David. 19 Colocó asimismo porteros

---

23 1 ss. Cf. 2 Re 11,4-20 y sus notas.
10 DARDO: o bien jabalina, venablo... ‖ ENTRE EL ALTAR Y EL EDIFICIO: o bien, «todo a lo largo del altar y el edificio del templo».

en las puertas de la casa de Yahveh, a fin de que no penetrara impuro alguno por cualquier motivo. [20] Luego tomó a los centuriones, a los nobles, a quienes ejercían autoridad en el pueblo y al pueblo entero del país, y bajó de la casa de Yahveh al rey y, penetrando en el palacio real por la puerta superior, sentaron al monarca sobre el trono real. [21] Regocijóse toda la gente del país, y la ciudad cobró sosiego, pues Atalía había sido muerta a espada.

Joás, rey de Judá

24 [1] Contaba Joás siete años al empezar a reinar, y reinó cuarenta años en Jerusalén. El nombre de su madre era Sibyá, de Bersabee.* [2] Joás obró lo justo a los ojos de Yahveh toda la vida de Yehoyadá, sacerdote. [3] Este le casó con dos mujeres, y engendró hijos e hijas.

[4] Después de esto entró Joás en deseos de restaurar la casa de Yahveh. [5] Reunió, pues, a los sacerdotes y los levitas y les dijo: «Salid por las ciudades de Judá y recoged de todo Israel dinero para reparar la casa de vuestro Dios todos los años, y ejecutad la cosa con presteza». Pero los levitas no se dieron prisa. [6] Llamó entonces el rey a Yehoyadá, el jefe, y díjole: «¿Por qué no has procurado de los levitas que trajesen de Judá y Jerusalén el impuesto que Moisés, siervo de Yahveh, y la asamblea de Israel habían prescrito para *la tienda del testimonio?*» [7] Pues la impía Atalía *y* [a] sus hijos habían destruido la casa de Dios e incluso habían empleado para los Baales todas las cosas sagradas de la casa de Yahveh.

[8] Y el rey dispuso que hicieran un arca y la colocasen a la puerta de la casa de Yahveh, a la parte de fuera. [9] Y pregonaron por Judá y Jerusalén que se aportase a Yahveh el tributo que Moisés, siervo de Dios, impusiera a Israel en el desierto. [10] Todos los jefes y todo el pueblo se alegraron, y trajeron el dinero y lo echaron *en el arca hasta llenarla.* [11] *Y ocurría que* a la sazón en que se llevaba el arca a la inspección real por medio de los levitas, cuando observaban que había mucho dinero, venían el secretario del rey y el delegado del sumo sacerdote, vaciaban el arca y luego la cogían y la volvían a su sitio. Así lo hacían cada día, y colectaban *dinero en abundancia.* [12] El rey y Yehoyadá lo entregaron *a los capataces* [b] de las obras de la casa de Yahveh, quienes pagaron a los canteros y carpinteros para reparar la casa de Yahveh, así como a los artífices en hierro y cobre para restaurar la casa del Señor. [13] Trabajaron, pues, los obreros, y la obra de reparación progresó en sus manos; ellos devolvieron la casa de Dios a su primera condición y la consolidaron. [14] Cuando hubieron terminado, presentaron ante el rey y Yehoyadá el resto del dinero e hicieron con ello utensilios para la casa de Yahveh: objetos para el culto y para los holocaustos, copas y otros utensilios de oro y plata. Y se ofrecieron *siempre holocaustos* en la casa de Yahveh, en todo el tiempo de Yehoyadá.

[15] Mas Yehoyadá hízose viejo y colmado de días y murió; ciento treinta años contaba a su muerte. [16] Sepultáronlo en la ciudad de David con los reyes, pues había obrado el bien en Israel, en servicio de Dios y su templo. [17] Después de morir Yehoyadá, vinieron los jefes de Judá y se prosternaron ante el rey. Entonces el monarca les prestó oídos,* [18] y abandonaron la casa de Yahveh, Dios de sus padres, y sirvieron a las *aserás* y los ídolos, *atrayendo la cólera divina sobre Judá* y Jerusalén por este su crimen. [19] El Señor envióles entonces, para hacerlos volver a Yahveh, profetas que los amonestaran; pero ellos no los escucharon.

[20] Entonces el espíritu de Dios revistió a Zacarías, hijo del sacerdote Yehoyadá, el cual se presentó ante el pueblo y le dijo: «Así dice Dios: ¿Por qué transgredís los preceptos de Yahveh, de suerte que no podéis prosperar?; por cuanto habéis abandonado a Yahveh, él también os ha dejado». [21] Pero ellos se conjuraron contra Zacarías y lo lapidaron por orden del monarca en el atrio de la casa de Yahveh. [22] El rey Joás no se acordó de la benevolencia que había ejercitado con él Yehoyadá, padre de aquél, y mató a su hijo, quien al morir exclamó: «¡Vea Yahveh y lo demande!»

[23] Y sucedió que a la vuelta del año subió contra Joás el ejército de los sirios, quienes vinieron a Judá y Jerusalén y destruyeron de entre el pueblo a todos los jefes de éste, enviando todo su botín al rey de Damasco. [24] Realmente, el ejército de Siria había venido con escaso número de hombres, pero Yahveh entregó en sus manos a un ejército numerosísimo, porque habían abandonado a Yahveh

---

24 1-14 Cf. 2 Re 12,1-16 y sus notas. De 23-24 cf. ibíd. 17-22 y sus notas.
17 ENTONCES EL MONARCA...: V añade «seducido (o halagado) por sus obsequios».

Dios de sus padres; de esta suerte hicie-
ron justicia en Joás. 25 Cuando se aleja-
ron de él, como le dejasen con graves en-
fermedades, sus servidores tramaron con-
tra él una conjura por el homicidio del
hijo del [c] sacerdote Yehoyadá, y lo asesi-
naron en su lecho, y murió. Sepultáronlo
en la ciudad de David, mas no en las se-
pulturas reales. 26 Los que se habían con-
jurado contra él fueron Zabad, hijo de
Simat la ammonita, y Yehozabad, hijo
de Simrit la moabita.
27 Ahora bien, lo relativo a sus hijos,
a *las numerosas* [d] profecías pronunciadas
contra él y a la restauración de la casa de
Dios, está escrito en el *midrás* del libro
de los reyes. Sucedióle en el trono Ama-
sías, su hijo.

Amasías de Judá

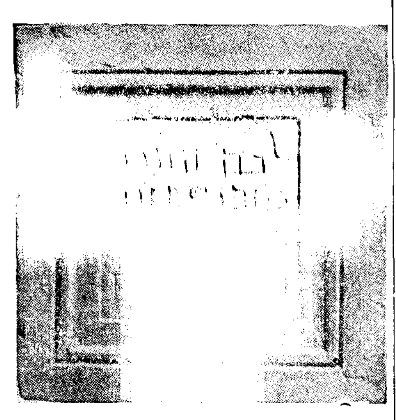
25 1 Veinticinco años contaba Ama-
sías cuando empezó a reinar, y rei-
nó en Jerusalén veintinueve años. El nom-
bre de su madre era Yehoaddán, de Jeru-
salén. * 2 Y obró lo recto a los ojos de
Yahveh, aunque no con íntegro corazón.
3 Cuando se consolidó el reino en sus ma-
nos, hizo matar a sus servidores que ha-
bían asesinado al rey su padre; 4 mas a
los hijos de los asesinos no hizo morir [a],
conforme está escrito en *el libro de la ley
de* [b] Moisés, donde Yahveh ordenó lo si-
guiente: «No serán muertos los padres
por los hijos, ni los hijos han de ser muer-
tos por los padres, sino que cada uno mo-
rirá por su propio pecado».
5 Después Amasías congregó a los de
Judá y los distribuyó por familias, bajo
kiliarcas y centuriones, por todo Judá y
Benjamín; los empadronó desde veinte
años para arriba, y encontró en ellos tres-
cientos mil hombres escogidos, aptos para
el servicio militar y capaces de manejar
lanza y pavés. 6 Además, tomó de Israel
a sueldo a cien mil guerreros valientes, por
cien talentos de plata. 7 Mas un hombre
de Dios llegóse a él, diciendo:
—¡Oh rey, no vaya contigo el ejército
de Israel, pues Yahveh no está con Israel,
con todos estos hijos de Efraím! 8 Porque
si *piensas vencer de ese modo* [c], Dios te
abatirá ante el enemigo, porque Dios tie-
ne poder para ayudar y para abatir.
9 Contestó Amasías al varón de Dios:
—¿Y qué hacer respecto a los cien ta-
lentos que he dado a la tropa de Israel?
El varón de Dios respondió:
—Yahveh tiene para darte mucho más
que eso.
10 Entonces Amasías licenció a la tro-
pa que había venido a él de Efraím, para
que marchase a su tierra; pero ellos se
airaron mucho contra Judá y se volvieron
a su país ardiendo en cólera.
11 Amasías cobró ánimo y, acaudillan-
do a su pueblo, partió hacia el valle de
la Sal, y causó a los hijos de Seir diez mil
bajas. 12 Los hijos de Judá capturaron ade-
más otros diez mil hombres y, conducién-
dolos a la cumbre de la Peña, los arroja-
ron desde ella y se estrellaron todos. *
13 Mas los guerrilleros que Amasías ha-
bía licenciado, no dejándolos ir con él a
la guerra, saquearon las ciudades de Judá
desde Samaria hasta Bet-jorón y les cau-
saron tres mil bajas, apresando copioso
botín.
14 Después de venir Amasías de batir
a los idumeos, trajo a los dioses de los
hijos de Seir, los constituyó por dioses
suyos propios, se prosternó ante ellos y
quemó incienso en su honor. 15 Encendió-
se por ello la cólera de Yahveh contra
Amasías y le envió un profeta, y díjole:
—¿Por qué has ido a buscar a los dio-
ses de ese pueblo, que no fueron capaces
de librarlo de tu mano?
16 Y como el profeta le hablara así, con-
testóle:
—¿Te hemos hecho acaso consejero del
rey? ¡Cesa ya! ¿Por qué he de tener que
matarte?
Cesó, pues, el profeta, mas dijo:
—Sé que Dios ha resuelto destruirte,
pues hiciste eso y no has escuchado mi
consejo.
17 Entonces Amasías, rey de Judá, to-
mó consejo y envió embajadores a Joás,
hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel,
diciendo: «¡Ven, veámonos las caras!»
18 Pero Joás, rey de Israel, mandó contes-
tar a Amasías, rey de Judá: «El cardo del
Líbano despachó embajada al cedro del
Líbano, diciendo: Da tu hija a mi hijo
por esposa»; mas pasaron las bestias sal-
vajes del Líbano y hollaron al cardo.
19 Tú dices: «*He derrotado por completo* [d]
a Edom, y tu corazón te lleva a *engreír* [e]te.
¡Quédate ahora en tu casa! ¿A qué vas a
provocar la desgracia, para que caigas tú
y Judá contigo?» 20 Pero Amasías no es-
cuchó, porque era decisión de Dios, a fin
de entregarlos en manos de Joás, por ha-
ber ido a buscar a los dioses de Edom.
21 Subió, pues, Joás, rey de Israel, y vié-
ronse las caras él y Amasías, rey de Judá,

25 1 ss. Cf. 2 Re 14,1-20.
12 La Peña (o Séla): topónimo en Edom, donde luego la ciudad de Petra.

en Bet-semes, de Judá. 22 Los de Judá fue-
ron derrotados por Israel y huyeron cada
uno a su tienda; 23 y Joás, rey de Israel,
hizo prisionero a Amasías, rey de Judá,
hijo de Joás, hijo de Joacaz, en Bet-se-
mes; después lo llevó a Jerusalén y abrió
en la muralla de la ciudad una brecha de
cuatrocientos codos, desde la puerta de
Efraím hasta la puerta del *Angulo* [f]; 24 *y*
se apoderó [g] del oro y la plata y de cuan-
tos objetos se hallaban en la casa de Dios
al cuidado de Obed-Edom, y de los teso-
ros del palacio real, y asimismo de rehe-
nes; y luego se volvió a Samaria.
25 Amasías, hijo de Joás, rey de Judá,
vivió diez años después de morir Joás,
hijo de Joacaz, rey de Israel. 26 El resto
de los hechos de Amasías, de los prime-
ros a los últimos, se halla escrito en el li-
bro de los reyes de Judá e Israel. 27 Des-
pués que Amasías dejó de seguir a Yah-
veh, urdieron contra él una conspiración
en Jerusalén y hubo de huir a Lakís; pero
enviaron en su persecución hasta dicha
ciudad y lo mataron allí. 28 Luego lo car-
garon sobre caballos y lo sepultaron con
sus padres en la ciudad de *David* [h].

Uzías o Azarías de Judá

26 1 Tomó, pues, todo el pueblo de
Judá a Uzías, que contaba a la sa-
zón dieciséis años, y lo proclamó rey en
lugar de su padre Amasías. * 2 El reedi-
ficó a Elot y la restituyó al dominio de
Judá, después de haberse dormido el rey
con sus padres. * 3 Contaba Uzías dieci-
séis años de edad cuando subió al trono,



Inscripción de Uziyá o Uzías en Jerusalén.
(«The Bibl. Arch.», I [1938] fig.3.)

y reinó en Jerusalén cincuenta y dos. El
nombre de su madre era Yekolyá, natural
de Jerusalén. 4 Obró él lo recto a los ojos
de Yahveh, de conformidad a cuanto ha-
bía hecho su padre Amasías. 5 Buscó a
Dios mientras vivió Zacarías, que lo ins-
truía *en el temor* [a] de Dios; y en el tiempo
en que buscó a Yahveh, Dios le concedió
éxitos.
6 Salió y guerreó con los filisteos, de-
rribó las murallas de Gat, los muros de
Yabné y los de Asdod; y edificó ciudades
en [tierra] de Asdod y entre los filisteos.
7 Ayudóle Dios contra los filisteos, contra
los árabes, que moraban en Gur-Baal [b],
y los meunitas. 8 Asimismo, los ammo-
nitas pagaban tributo a Uzías, cuya fama
se extendió hasta las fronteras de Egipto,
porque se había hecho poderoso en sumo
grado. 9 Uzías construyó además torres
en Jerusalén, sobre la puerta del Angulo,
sobre la del Valle y sobre el cantón de
la muralla, y las fortificó. * 10 También
edificó torres en el desierto y excavó
muchas cisternas, pues tenía numerosos
ganados, tanto en la llanura como en la
meseta; además poseía labriegos y viña-
dores en los montes y en las regiones
fértiles, porque amaba la agricultura. *
11 Tenía asimismo Uzías un ejército de
combatientes que salían a hacer correrías,
con arreglo al número del censo de los
mismos hecho por Yeiel, el escriba; Maa-
seyahu, el comisario, y bajo el mando de
Jananyahu, uno de los generales del rey.
12 El número total de los jefes de familias
de los guerreros valientes era de dos mil
seiscientos. 13 Bajo su mando tenían un
ejército de trescientos siete mil quinientos
guerreros fortísimos para ayudar al rey
contra el enemigo. 14 Uzías suministró
para todo el ejército escudos, lanzas, yel-
mos, corazas y arcos, así como piedras de
honda. 15 Y mandó fabricar en Jerusalén
máquinas bélicas hechas según arte de

26 1 ss. Cf. 2 Re 14,21-22 y 15,1-7.
2 ELOT: GVS 2 Re 14,22, *Elat;* hallábase sobre el mar Rojo.
9 CANTÓN DE LA MURALLA: hebr. *miqsod;* supónese eran dos ángulos en el muro oriental de Jerusalén, entre la puerta del Agua y las tumbas de los reyes.
10 CISTERNAS: sin duda las halladas en 1955 por J. T. Milik y Frank M. Cross Jr. en las excavaciones de Khirbet Abu Tabaq, Kh. es-Samrah y Kh. el Maqâri en El-Bouqei'ah. || LA LLANURA o *Sefelá:* cf. 1 Cr 27,28. || LA MESETA o altiplanicie situada en la Transjordania entre el Arnón y el Jesbón.

ingeniería, para que estuviesen emplaza-
das sobre las torres y los ángulos, a fin
de lanzar saetas y grandes piedras. La
fama de Uzías difundióse lejos, porque
fue socorrido [de Dios] maravillosamente
hasta hacerse muy poderoso.
16 Mas apenas se había consolidado,
se ensoberbeció su corazón hasta corrom-
perse y prevaricó contra Yahveh, su Dios;
pues penetró en el santuario de Yahveh
para quemar incienso en el altar de los
perfumes. 17 Tras él entró Azarías, sumo
sacerdote, acompañado de ochenta sacer-
dotes de Yahveh, hombres valientes,
18 quienes se opusieron al rey Uzías y le
dijeron: «No te corresponde, Uzías, que-
mar incienso a Yahveh, sino a los sacer-
dotes, hijos de Aarón, consagrados para
quemarlo. ¡Sal del santuario, porque has
prevaricado, y esto no te servirá de honor
delante de Yahveh Dios!» 19 Entonces
Uzías, que llevaba en la mano un incen-
sario para quemar el incienso, se enco-
lerizó, y al airarse contra los sacerdotes,
brotó la lepra en su frente, en presencia
de los sacerdotes, en la casa de Yahveh,
junto al altar de los perfumes. 20 Volvie-
ron el rostro hacia él Azarías, sumo sacer-
dote, y todos los sacerdotes, y, observando
que tenía la lepra en su frente, lo hicieron
salir de allí apresuradamente. Incluso él
mismo se apresuró a salir, porque Yahveh
habíale herido. 21 Así, pues, el rey Uzías
estuvo leproso hasta el día de su muerte,
y habitó en una casa aislada, porque
había sido excluido de la casa de Yahveh.
Y Jotam, su hijo, estaba al frente del
palacio real y gobernaba al pueblo del
país.
22 El resto de los hechos de Uzías,
los primeros y los últimos, escribiólos el
profeta Isaías, hijo de Amós. 23 Y dur-
mióse Uzías con sus padres, y sepultáron
lo con sus padres en el campo sepulcral
de los reyes, porque dijeron: «Está lepro-
so». Y reinó en su lugar Jotam, su hijo.

Jotam de Judá

27 1 Tenía Jotam veinticinco años
cuando empezó a reinar, y reinó dieci-
séis años en Jerusalén. El nombre de su
madre era Yerusá, hija de Sadoq. * 2 E hi-
zo él lo recto a los ojos de Yahveh, ente-
ramente como había obrado Uzías, su
padre, aunque no penetró en el santuario
de Yahveh. Mas el pueblo continuaba
corrompiéndose. 3 Edificó la puerta su-
perior de la casa de Yahveh e hizo muchas
obras en el muro del Ofel. 4 Construyó
asimismo ciudades en la región montuosa
de Judá y edificó en los bosques castillos
y torres. 5 Además peleó con el rey de
los ammonitas y los venció; y los am-
monitas le hubieron de entregar aquel
año cien talentos de plata, diez mil *coros*
de trigo y diez mil de cebada. Esto le
aportaron también los hijos de Ammón
el segundo y el tercer año. 6 Jotam hízose
así poderoso, porque mantuvo recto pro-
ceder respecto a Yahveh, su Dios.
7 El resto de los hechos de Jotam, todas
sus guerras y sus empresas, he aquí que
están escritas en el libro de los reyes de
Israel y Judá. 8 Contaba veinticinco años
al comenzar a reinar, y reinó dieciséis
años en Jerusalén. 9 Y durmióse Jotam
con sus padres, y lo sepultaron en la ciu-
dad de David, sucediéndole en el trono
su hijo Ajaz.

Ajaz de Judá

28 1 Contaba Ajaz veinte años cuando
subió al trono, y reinó dieciséis
en Jerusalén; mas no obró lo recto a los
ojos de Yahveh, su Dios, como David,
su antepasado. * 2 Siguió, pues, el derro-
tero de los reyes de Israel, e incluso hizo
imágenes de fundición para los Baales;
3 quemó incienso en el valle de Ben-Hin-
nón y pasó a sus hijos por el fuego, con-
forme a las abominaciones de los gentiles,
a quienes Yahveh había arrojado de de-
lante de los israelitas; 4 asimismo sacri-
ficó y ofreció incienso en los lugares altos,
sobre las colinas y bajo todo árbol fron-
doso. 5 Por lo cual Yahveh, su Dios, lo
entregó en manos del rey de los sirios,
los cuales lo derrotaron y le hicieron
gran cantidad de prisioneros, que lleva-
ron a Damasco. Y también fue entregado
en manos del rey de Israel, que causó en
él estrago tremendo. 6 Péqaj, hijo de Re-
malyahu, mató en un día en Judá a ciento

---

27 1 ss. Cf. 2 Re 15,32-38.

28 1 ss. Cf. 2 Re 16,1-20 y sus notas.

veinte mil, todos hombres aguerridos, a
causa de que habían abandonado a Yah-
veh, Dios de sus padres. 7 Zikrí, valiente
de Efraím, mató a Maaseyahu, hijo del
rey; a Azriqam, jefe del palacio, y a
Elqaná, segundo después del monarca.
8 Y los hijos de Israel llevaron cautivos de
sus hermanos a doscientos mil: mujeres,
hijos e hijas, y además aprehendieron de
ellos copioso botín, que se llevaron a Sa-
maria.
9 Había allí un profeta de Yahveh, por
nombre Obed, el cual salió al encuentro
del ejército que venía a Samaria y les
dijo: «He aquí que en virtud de la cólera
de Yahveh, Dios de vuestros padres, con-
tra Judá, él los ha puesto en vuestras
manos, y los habéis matado con furor
que ha llegado hasta el cielo. * 10 ¡Y ahora
pensáis someter como esclavos y esclavas
vuestros a los hijos de Judá y Jerusalén!
Pero ¿acaso vosotros no tenéis de vuestra
parte delitos contra Yahveh, vuestro
Dios? 11 Ahora, pues, escuchadme y de-
volved los prisioneros que habéis cauti-
vado entre vuestros hermanos, porque [de
lo contrario] el ardor de la cólera de
Yahveh caerá sobre vosotros».
12 Entonces algunos hombres de entre
los jefes de los efraimitas, Azarías, hijo
de Yehojanán; Berekyahu, hijo de Mesil·
lemot; Ezequías, hijo de Sal·lum, y Ama-
sá, hijo de Jadlay, se levantaron contra los
venidos de la guerra, 13 y dijéronles: «No
habéis de introducir acá los prisioneros,
pues para provocar el castigo de Yahveh
contra nosotros pensáis añadir pecados y
delitos a los nuestros. En verdad nuestro
delito es ya grande, y el furor de la ira
divina gravita sobre Israel».
14 Entonces los soldados abandonaron
cautivos y botín delante de los jefes y
de toda la comunidad. 15 Y los hombres
designados al efecto nominalmente fueron
y cogieron a los prisioneros, y a todos
aquellos que estaban desnudos los vis-
tieron del botín; vistiéronlos, pues, los
calzaron, les dieron de comer y beber, los
ungieron, transportaron en asnos a todos
los desfallecidos y los condujeron a Jericó,
ciudad de las palmeras, junto a sus her-
manos; y luego regresaron a Samaria.
16 En aquel tiempo el rey Ajaz envió
a solicitar auxilio *al rey* [a] de Asiria, 17 y
vinieron los idumeos nuevamente, derro-
taron a Judá y cogieron prisioneros.
18 Asimismo, los filisteos saquearon las
ciudades de la región baja y el mediodía
de Judá y se apoderaron de Bet-semes,
Ayyalón, Guederot, Sokó y sus villas
anejas, Timná y sus anejas, y Guimzó y
sus villas dependientes, y asentáronse allí.
19 Porque Yahveh había humillado a Judá
a causa de Ajaz, rey de *Judá* [b], pues había
hecho a este pueblo disoluto y cometido
toda suerte de prevaricaciones contra
Yahveh. 20 Y vino contra él Tiglat-Pil-
neéser, rey de Asiria; púsole en estrechez,
y no *le ayudó* [c]. 21 En verdad, Ajaz des-
pojó la casa de Yahveh, el palacio real y
de los príncipes, y lo entregó al rey de
Asiria, mas de nada le sirvió. 22 Este mis-
mo rey Ajaz, durante el tiempo en que
se vio en angustia, continuó prevaricando
contra Yahveh. 23 Y ofreció sacrificios a
los dioses de Damasco, que lo habían
derrotado, y dijo: «Puesto que los dioses
de los reyes de Siria los ayudan, les ofre-
ceré sacrificios y me ayudarán también a
mí». Pero ellos fueron ocasión de ruina
para él y todo Israel. 24 Ajaz recogió los
utensilios de la casa de Dios, hízolos pe-
dazos, cerró las puertas de la casa de
Yahveh, se fabricó altares en todas las
esquinas de Jerusalén, 25 y en cada una
de las ciudades de Judá erigió lugares
altos para quemar incienso a dioses aje-
nos. De esta suerte irritó a Yahveh, Dios
de sus padres.
26 El resto de sus hechos y todo su pro-
ceder, los primeros y los últimos, he
aquí que se halla escrito en el libro de
los reyes de Judá e Israel. 27 Y Ajaz dur-
mióse con sus padres, y lo enterraron en
la ciudad, en Jerusalén, pues no lo me-
tieron en las sepulturas de los reyes *de
Judá* [d]. En su lugar reinó su hijo Ezequías.

Ezequías: purificación del templo y restauración del culto

29 1 Ezequías subió al trono a la edad
de veinticinco años y reinó en Je-
rusalén veintinueve. El nombre de su
madre era Abiyyá, hija de Zacarías. *
2 Hizo lo recto a los ojos de Yahveh,
enteramente como había hecho David,
su antepasado.
3 El, en el año primero de su reinado,
el primer mes, abrió las puertas de la
casa de Yahveh y las restauró. 4 E hizo

---

9 PROFETA: el reino cismático había guardado profetas del verdadero Dios.

29 1 ss. Cf. 2 Re 18,1-8.

venir a los sacerdotes y levitas; reuniólos
en la plaza oriental,* 5 y les dijo: «¡Es-
cuchadme, levitas! Santificaos y santificad
la casa de Yahveh, Dios de vuestros pa-
dres, y sacad del santuario la inmundi-
cia;* 6 porque nuestros padres han pre-
varicado y han cometido la maldad a
los ojos de Yahveh, Dios nuestro; lo
han abandonado, han apartado su rostro
del tabernáculo de Yahveh y le han dado
la espalda. 7 Además, cerraron las puer-
tas del pórtico, apagaron las lámparas,
no quemaron incienso ni ofrecieron holo-
causto en el santuario al Dios de Israel.
8 Por ello sobrevino la ira de Yahveh
sobre Judá y Jerusalén y les hizo objeto
de espanto, terror y rechifla, como estáis
viendo con vuestros propios ojos. 9 Ved
que nuestros padres han caído a espada,
y nuestros hijos, hijas y mujeres se hallan
en cautiverio. 10 Ahora proyecto pactar
alianza con Yahveh, Dios de Israel, para
que se aparte de nosotros el furor de su
cólera. 11 Hijos míos, no seáis ahora ne-
gligentes, pues Yahveh os escogió para
que estuvieseis ante El sirviéndole, fue-
seis sus ministros y le quemarais in-
cienso».
12 Entonces alzáronse los levitas: Má-
jat, hijo de Amasay, y Joel, hijo de
Azarías, de los hijos de los quehatitas;
de los hijos de Merarí: Quis, hijo de
Abdí, y Azarías, hijo de Yehal·lelel; de
los guersunnitas: Yoaj, hijo de Zimmá,
y Eden, hijo de Yoaj; 13 de los hijos de
Elisafán: Simrí y Yeiel; de los hijos de
Asaf: Zacarías y Mattanyahu; 14 de los
hijos de Hemán: Yejiel y Simí; y de los
hijos de Yedutún: Semayá y Uzziel; 15 los
cuales reunieron a sus hermanos y se
santificaron; luego vinieron a purificar
la casa de Yahveh, conforme al mandato
del rey y las palabras del Señor. 16 Pe-
netraron, pues, los sacerdotes en el inte-
rior de la casa de Yahveh para purificarla,
y sacaron al atrio del templo toda la
inmundicia que hallaron en el santuario
de Yahveh; y los levitas lo cogieron para
sacarlo fuera, al torrente Cedrón. 17 Co-
menzaron la santificación el día uno del
primer mes, y el día ocho del mismo
mes llegaron al pórtico de Yahveh y
santificaron la casa de Yahveh durante
ocho días, acabando el día dieciséis del
mes primero. 18 Entonces presentáronse
en el palacio del rey Ezequías y dijeron:
«Hemos purificado toda la casa de Yah-
veh, el altar de los holocaustos con todos
sus utensilios, y la mesa de la proposi-
ción con todos sus objetos; 19 y todos los
utensilios que Ajaz en su perfidia apartó
del uso litúrgico durante su reinado, los
hemos preparado y santificado y ya están
delante del altar de Yahveh».
20 Entonces el rey Ezequías madrugó,
reunió a los jefes de la ciudad y subió
a la casa de Yahveh. 21 Y presentaron
siete novillos, siete carneros y siete cor-
deros, así como siete machos cabríos en
expiación del pecado, por el reino, el
santuario y Judá, ordenando él a los
hijos de Aarón, los sacerdotes, que los
ofrecieran sobre el altar de Yahveh. 22 De-
gollaron, pues, las reses vacunas, y los
sacerdotes tomaron la sangre y la rocia-
ron sobre el altar; luego inmolaron los
carneros y esparcieron la sangre del mis-
mo modo, y, finalmente, degollaron los
corderos y derramaron sobre el altar la
sangre. 23 Entonces acercaron los machos
cabríos del sacrificio por el pecado ante
el rey y la comunidad, quienes impu-
sieron sus manos sobre ellos; 24 y los
sacerdotes los degollaron y esparcieron
la sangre sobre el altar para ofrecer la
expiación por todo Israel, pues el rey
había dispuesto que por Israel entero se
ofreciera el holocausto y el sacrificio por
el pecado. 25 Asimismo colocó a los le-
vitas en la casa de Yahveh con címbalos,
salterios y cítaras, según el mandato de
David, de Gad, vidente del rey, y del
profeta Natán, pues la orden procedía
de Yahveh por medio de sus profetas.
26 Los levitas colocáronse de pie con
los instrumentos de David, y los sacer-
dotes con las trompetas. 27 Ezequías or-
denó ofrecer el holocausto sobre el altar,
y, en el momento de empezar el holocaus-
to, comenzaron el canto de Yahveh y el
sonar de las trompetas acompañados de
los instrumentos de David, rey de Israel.
28 Toda la comunidad estaba prosterna-
da en adoración, mientras resonaban el
canto de los cantores y las trompetas,
todo hasta acabar el holocausto. 29 Cuan-
do el ofrecimiento del holocausto hubo
terminado, el monarca y todos los que
se hallaban con él se prosternaron en
adoración. 30 Y el rey Ezequías y los
príncipes ordenaron a los levitas que
alabasen a Yahveh con las palabras de
David y Asaf, el vidente, y ellos entona-
ron alabanzas con gran júbilo, e incli-
nándose, adoraron. 31 Entonces, Ezequías
tomó la palabra y dijo: «Ahora habéis
sido consagrados a Yahveh; acercaos y
ofreced víctimas y alabanzas en la casa
de Yahveh». Y la comunidad presentó
víctimas y sacrificios de acción de gra-

4 Plaza oriental: e. d., el patio de los sacerdotes o explanada al este del templo.
5 La inmundicia: e. d., los objetos idolátricos.

cias, y toda persona de corazón genero-
so, holocaustos.* 32 El número de ho-
locaustos que ofreció la comunidad fue
de setenta reses vacunas, cien carneros
y doscientos corderos, todos ellos para
holocausto a Yahveh. 33 Y las reses con-
sagradas fueron, de ganado mayor, seis-
cientas, y de ganado menor, tres mil.
34 Mas los sacerdotes resultaron pocos y
no bastaban para desollar todas las víc-
timas del holocausto; por lo que les ayu-
daron sus hermanos, los levitas, hasta
concluir la tarea y hasta que los otros
sacerdotes no se hubieron santificado;
pues los levitas mostráronse mejor dis-
puestos de corazón para santificarse que
los sacerdotes. 35 Hubo, pues, holocaus-
tos en abundancia, además de las grasas
de los sacrificios pacíficos y las libacio-
nes correspondientes a los holocaustos.
Así se restableció el servicio de la casa
de Yahveh. 36 Y Ezequías y todo el pue-
blo se regocijaron de que Dios hubiese
predispuesto al pueblo, pues la cosa se
hizo de improviso.

Celebración de la Pascua

30 1 Después envió aviso Ezequías por
todo Israel y Judá y escribió tam-
bién cartas a Efraím y Manasés para
que vinieran a la casa de Yahveh, en
Jerusalén, a celebrar la Pascua en honor
de Yahveh, Dios de Israel.* 2 El rey, sus
príncipes y toda la asamblea acordaron
en Jerusalén celebrar la Pascua en el
mes segundo; 3 porque no la habían po-
dido celebrar a su debido tiempo, pues
los sacerdotes no estaban santificados en
número suficiente, y el pueblo no se ha-
bía reunido en Jerusalén. 4 Y la cosa
pareció bien a los ojos del rey y a los
de toda la comunidad. 5 Y determinaron
pregonar por todo Israel, desde Bersa-
bee hasta Dan, para que se viniese a ce-
lebrar la Pascua en Jerusalén en honor
de Yahveh, Dios de Israel, ya que no
la habían celebrado con la frecuencia
prescrita. 6 Partieron, pues, los correos
con las cartas de parte del rey y sus
príncipes, por todo Israel y Judá, con-
forme a la orden [a] real, diciendo: «Is-
raelitas, volved a Yahveh, Dios de Abra-
ham, Isaac e Israel, y El se tornará a las
reliquias que de vosotros han escapado
de manos de los reyes de Asiria. 7 No
seáis como vuestros padres y vuestros
hermanos, que prevaricaron contra Yah-
veh, Dios de sus padres, y los entregó
a desolación, cual vosotros estáis viendo.
8 Ahora no endurezcáis vuestra cerviz,
como vuestros padres; dad la mano a
Yahveh y venid a su santuario, que El
santificó para siempre, y servid a Yahveh,
Dios vuestro, para que se aparte de vos-
otros el furor de su cólera. 9 Porque si
os convertís a Yahveh, vuestros hermanos
e hijos hallarán compasión en quienes
les hicieron prisioneros y podrán regre-
sar a este país; pues Yahveh, Dios vues-
tro, es clemente y misericordioso y no
apartará de vosotros su rostro si os con-
vertís a El».
10 Y fueron pasando los correos de
una ciudad a otra por tierra de Efraím
y Manasés y hasta Zabulón; pero se
burlaban y mofaban de ellos. 11 No obs-
tante, algunos hombres de Aser, Manasés
y Zabulón se humillaron y vinieron a
Jerusalén. 12 También en Judá se advir-
tió la mano de Dios para darles corazón
acorde a fin de cumplir el mandato del
rey y los príncipes en relación con la
palabra de Yahveh.
13 Reuniéronse, pues, en Jerusalén, un
pueblo numeroso para celebrar la fiesta
de los ácimos en el mes segundo; una
multitud grandísima. 14 Y fueron y qui-
taron los altares que había en Jerusalén,
y asimismo todas las aras donde se que-
maba incienso a los ídolos, y lo arrojaron
en el torrente Cedrón. 15 Después inmo-
laron el cordero pascual, el día catorce
del segundo mes. En tanto, los sacerdo-
tes y los levitas, abochornados, se habían
santificado y ofrecieron holocaustos en la
casa de Yahveh. 16 Colocáronse en su
puesto respectivo conforme a su regla-
mento, con arreglo a la ley de Moisés,
hombre de Dios; los sacerdotes esparcían
la sangre, recibida de mano de los levi-
tas. 17 Como quiera que había muchos
en la asamblea que no se habían santi-
ficado todavía, los levitas estaban encar-
gados de inmolar los corderos pascuales
para todo el que no se hallase puro, con-
sagrándolos a Yahveh. 18 Porque una gran
parte del pueblo, muchos de Efraím, Ma-
nasés, Issacar y Zabulón, no se habían
purificado y comieron la Pascua sin ajus-
tarse a lo prescrito, 19 mas Ezequías oró
por ellos, diciendo: «El buen Yahveh
perdone 20 a todo aquel que ha dispuesto
su corazón para buscar a Dios, a Yahveh,

---

31 PERSONA DE CORAZÓN GENEROSO: o bien los movidos espontáneamente a ello.

30 1 A EFRAÍM Y MANASÉS, que no habían sido llevados en cautividad.

Dios de sus padres, pero no reúna la
purificación que el santuario reclama».
[21] Y Yahveh escuchó a Ezequías y per-
donó al pueblo. 21 Así los israelitas que
se encontraban en Jerusalén celebraron
la fiesta de los ácimos durante siete días
con grande júbilo, y los levitas y los sacer-
dotes alababan a Yahveh cada día con
toda fuerza[b]. 22 Ezequías habló cordial-
mente a todos los levitas, que mostraban
gran inteligencia en el servicio de Yahveh,
y *dieron cumplimiento*[c] a la fiesta durante
los siete días, ofreciendo sacrificios pací-
ficos y loando a Yahveh, Dios de sus
padres.
23 Y toda la comunidad determinó ce-
lebrar la fiesta por otros siete días, y ce-
lebráronla así con gran júbilo; 24 pues
Ezequías, rey de Judá, había ofrecido a
la asamblea mil novillos y siete mil ca-
bezas de ganado menor, y los príncipes
habían dado a la comunidad mil novillos
y diez mil reses menores; y habíase san-
tificado gran cantidad de sacerdotes. 25 Y
se alegraron toda la comunidad de Judá,
los sacerdotes, los levitas, la multitud toda
que había llegado de Israel y los inmi-
grantes venidos de tierra israelita y los
que moraban en Judá. 26 Hubo, pues,
gran júbilo en Jerusalén, porque desde
los días de Salomón, hijo de David, rey
de Israel, no *había habido*[d] cosa seme-
jante en Jerusalén. 27 Luego levantáronse
los sacerdotes *y*[e] los levitas y bendijeron
al pueblo, y su voz fue escuchada y llegó
su oración a la morada santa de Yahveh,
al cielo.

Regularización del culto levítico

31 1 Acabado todo esto, cuantos israe-
litas se encontraban allí salieron
por las ciudades de Judá y destrozaron
las *massebás*, talaron las *aserás* y demo-
lieron los lugares altos y los altares idó-
latras por todo Judá y Benjamín y en
Efraím y Manasés, hasta acabar con ellos.
Luego los israelitas todos regresaron cada
uno a su propia posesión, a la ciudad de
ellos.
2 Ezequías restableció las categorías de
los sacerdotes y los levitas con arreglo a
sus clases, cada uno según su servicio,
así de los sacerdotes como de los levitas,
para los holocaustos y los sacrificios pa-
cíficos, para que ministrasen y celebra-
ran y alabaran a Dios en las puertas de
los campamentos de Yahveh. 3 [Deter-
minó] asimismo la parte con que el rey,
de su hacienda, contribuiría para los ho-
locaustos de la mañana y de la tarde,
los holocaustos del sábado, de los novi-
lunios y de las solemnidades, como está
escrito en la ley de Yahveh. 4 E indicó al
pueblo que habitaba en Jerusalén diesen
a los sacerdotes y los levitas su porción,
a fin de que se ocuparan asiduamente en
la ley de Yahveh. 5 Y a medida que
esta disposición se divulgó, los israelitas
fueron aumentando las primicias de gra-
no, mosto, aceite y miel y de toda clase
de productos del campo, y presentaron
el diezmo de todo, en abundancia. 6 Los
hijos de Israel y de Judá que habitaban
en las ciudades de Judá *aportaron*[a] tam-
bién el diezmo del ganado mayor y del
menor, y el de las cosas santas consagra-
das a Yahveh, su Dios, trajéronlo y lo
pusieron en muchos montones. 7 En el
tercer mes comenzaron a formar aquellos
montones y acabaron el mes séptimo.
8 Ezequías y los príncipes vinieron a ver
los montones, y bendijeron a Yahveh y
su pueblo Israel. 9 E interrogó Ezequías a
los sacerdotes y los levitas acerca de los
montones, 10 y respondióle el sumo sacer-
dote Azarías, de la casa de Sadoq, y
dijo: «Desde que empezaron a traer las
ofrendas a la casa de Yahveh se ha co-
mido y se ha saciado uno y ha sobrado
en abundancia, pues Yahveh ha bendeci-
do a su pueblo, y *queda*[b] esta gran can-
tidad». *
11 Entonces Ezequías dispuso preparar
graneros en la casa de Yahveh, y los
prepararon. 12 Y metieron fielmente las
ofrendas, los diezmos y las cosas consa-
gradas; y al frente de todo ello estaba
como jefe Konanyahu, el levita, y como
segundo, Simí, su hermano. 13 Yejiel,
Azazyahu, Nájat, Asahel, Yerimot, Yo-
zabad, Eliel, Yismakyahu, Májat y Be-
nayahu eran delegados bajo la dirección
de Konanyahu y su hermano Simí por
mandato del rey Ezequías y de Azarías,
jefe de la casa de Dios. 14 El levita Coré,
hijo de Yimná, portero en la puerta orien-
tal, estaba encargado de los donativos
voluntarios hechos a Dios, para distri-
buir las ofrendas de Yahveh y las cosas
santísimas. 15 Tenía como adjuntos y sub-
ordinados a Eden, Minyamín, Yesúa, Se-
mayahu, Amaryahu y Sekanyahu, en las
ciudades de los sacerdotes, como personas

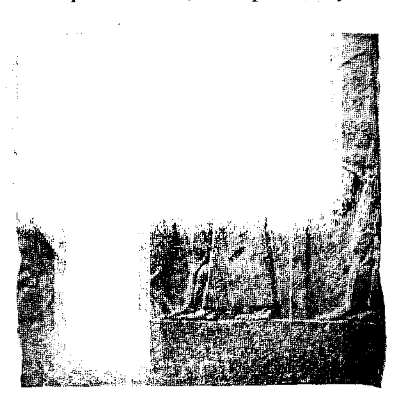
---

31 10 Las ofrendas o contribuciones: hebr. *terumá*; cf. Núm 18,8-19.

de confianza para distribuir las porciones
a sus hermanos, así grandes como chicos,
equitativamente, según sus secciones*
—16 sin contar, por lo referente a los
varones, los inscritos genealógicamente de
tres años para arriba—, cuantos venían
a la casa de Yahveh, según tarea de cada
día, para servir en sus funciones respec-
tivas con arreglo a sus secciones. 17 *Esta* [c]
era [la manera de realizar] la inscripción
censual de los sacerdotes: por sus fami-
lias; la de los levitas era desde la edad
de veinte años en adelante, según sus
cargos y secciones, 18 e inscribíanse en él
con todos sus pequeñuelos, sus mujeres,
sus hijos y sus hijas: los de todo el grupo;
porque con cargo permanente consagrá-
banse a lo santo.* 19 Y para los hijos de
Aarón, los sacerdotes, que residían en
los campos del ejido de sus ciudades,
había en cada ciudad hombres designa-
dos nominalmente para distribuir las por-
ciones a cada varón de entre los sacerdo-
tes y a todo aquel que había sido inscrito
en el registro genealógico de los levitas.
20 De esta suerte hizo Ezequías en todo
Judá; y obró lo bueno, lo recto y lo
verdadero ante Yahveh, su Dios. 21 Y en
toda obra que emprendió en lo tocante
al servicio del templo divino, la ley y
los mandamientos para buscar la volun-
tad de su Dios, hízolo siempre con todo
su corazón y tuvo éxito.

Invasión de Senaquerib

32 1 Después de estos hechos y prue-
ba de fidelidad [de Ezequías], vino
Senaquerib, rey de Asiria, y entró en
Judá y puso cerco a las plazas fuertes,
proyectando expugnarlas para sí.* 2 Cuan-
do vió Ezequías que había venido Sena-
querib y que sus miras eran atacar a Je-
rusalén, 3 determinó, con el consejo de
sus príncipes y sus guerreros más valien-
tes, cegar los manantiales de las fuentes
que existían fuera de la ciudad; y ellos
le prestaron ayuda. 4 Juntóse, pues, gran
copia de gente y cegaron todas las fuen-
tes y el torrente que discurría por medio
del territorio, diciendo: «¿Por qué han
de venir los reyes de Asiria y han de ha-
llar aguas abundantes?» 5 Y, desplegando
el mayor ahinco, reconstruyó toda la mu-
ralla en su parte derruida, alzó *sobre
ella* [a] torres y por fuera otro muro, forti-
ficó a Mil·ló en la ciudad de David y
fabricó dardos en abundancia y escudos.
6 Asimismo puso al frente del pueblo
jefes militares, y reuniéndolos en torno
a sí en la plaza de la puerta de la ciudad,
les habló al corazón, diciendo: 7 «¡Por-
taos esforzadamente y cobrad ánimo! No
temáis ni sintáis pavor ante el rey de
Asiria y de toda la muchedumbre que le
acompaña, pues tenemos con nosotros
uno más grande que quien está con él.
8 El tiene consigo un brazo de carne, y
con nosotros está Yahveh, nuestro Dios,
para ayudarnos y para pelear nuestros
combates». Y el pueblo cobró confianza
con las palabras de Ezequías, rey de
Judá.
9 Después de esto, Senaquerib, rey de



Teglatfalasar o Tiglatpiléser III (Phul) asedia una fortaleza. (Jeremías, *o.c.*, fig.224.)

Asiria, mientras él se hallaba sobre La-
kís acompañado de sus fuerzas, envió a
sus servidores a Jerusalén, para decir a
Ezequías, rey de Judá, y a todos los de

15 Sus hermanos: e. d., sus colegas sacerdotes o levitas.

18 Con cargo permanente consagrábanse a lo santo: o al servicio del santuario; el pasaje es poco claro e interprétase diversamente. Parece entenderse que, por esa razón, a todas las personas de la familia de sacerdotes y levitas se suministraba fielmente alimento de las ofrendas presentadas (cf. V).

32 1 ss. Cf. 2 Re 18,13-19,37 y sus notas. Para 24 ss. cf. 2 Re 1-21 y notas.
1 Senaquerib: aunque era contra Egipto contra quien asestaba sus tiros, quiso castigar a Ezequías por haber intentado alianza contra él con los reyes vecinos. || Expugnarlas: lit. expugnarlas abriendo brecha en sus muros, e. d., conquistarlas.

Judá que se hallaban en Jerusalén: 10 «Así
dice Senaquerib, rey de Asur: ¿En qué
confiáis para que permanezcáis cercados
en Jerusalén? 11 ¿No os engaña Ezequías,
para entregaros a la muerte de hambre
y de sed, al decir: Yahveh, nuestro Dios,
nos librará de manos del rey de Asiria?
12 ¿No es el mismo Ezequías quien ha he-
cho suprimir los lugares altos y los alta-
res de Yahveh y ha hablado a Judá y
Jerusalén, diciendo: 'Ante un único altar
os habéis de prosternar y sobre él que-
maréis incienso'? 13 ¿No sabéis lo que he-
mos hecho yo y mis padres a todos los
pueblos de los diversos países? ¿Acaso
pudieron los dioses de las gentes de esos
países salvar a su tierra de mis manos?
14 ¿Quién hay, de entre los dioses todos
de esas naciones que exterminaron mis
padres, que fuera capaz de salvar a su
pueblo de mis manos para que pueda
vuestro Dios libraros de ella? 15 Ahora,
pues, no os engañe Ezequías, ni os se-
duzca de este modo, ni le deis fe; porque,
si ningún dios de nación o reino alguno
ha logrado salvar a su pueblo de mi mano
ni de la mano de mis padres, ¡cuánto
menos os ha de librar vuestro Dios de
mi poder!»

16 Aún hablaron otras cosas los servi-
dores de Senaquerib contra Yahveh Dios
y contra su siervo Ezequías. 17 Aquél es-
cribió, además, unas cartas escarneciendo
a Yahveh, Dios de Israel, y diciendo
contra El: «Como los dioses de las gen-
tes de los otros países no pudieron librar
a su pueblo de mi mano, igualmente no
ha de salvar de ella a su pueblo el Dios
de Ezequías». 18 Los enviados asirios gri-
taron con grandes voces, en lengua ju-
día, al pueblo de Jerusalén que estaba
sobre la muralla para intimidarlos y asus-
tarlos a fin de apoderarse de la ciudad,
19 y hablaron del Dios de Jerusalén como
de los dioses de los otros pueblos de la
tierra, que son hechura de manos hu-
manas.

20 Entonces el rey Ezequías y el pro-
feta Isaías, hijo de Amós, oraron con
este motivo y clamaron al cielo. 21 Y Yah-
veh envió un ángel, que aniquiló a todos
los guerreros valientes, a caudillos y jefes,
en el campamento del rey de Asiria, quien
hubo de volverse afrentado a su país, y
como entrase en el templo de su dios,
sus [*propios hijos*] [b], salidos de sus entra-
ñas, lo derribaron a espada. 22 De esta
suerte salvó Yahveh a Ezequías y a los
habitantes de Jerusalén de manos de Se-
naquerib, rey de Asiria, y de manos de
cualquier otro, y *les concedió reposo* [c]
por todos lados. 23 Muchos llevaron obla-
ciones a Yahveh a Jerusalén y ricos re-
galos a Ezequías, rey de Judá, quien, a
partir de entonces, adquirió gran presti-
gio a los ojos de todas las naciones.

24 Por aquellos días, Ezequías enfermó
de muerte, y, habiendo implorado a Yah-
veh, éste respondióle y le concedió una
señal milagrosa. 25 Pero Ezequías no co-
rrespondió al beneficio que se le había
hecho, pues su corazón se ensoberbeció,
y se encendió contra él la cólera divina
y sobre Judá y Jerusalén. 26 Sin embargo,
se humilló Ezequías por haberse enso-
berbecido en su corazón—tanto él como
los habitantes de Jerusalén—, y no des-
cargó sobre ellos la ira de Yahveh en
tiempos de Ezequías.

27 Poseyó Ezequías riqueza y gloria
grandísimas y se procuró fuertes tesoros
de plata, oro, piedras preciosas, aromas,
escudos y toda clase de objetos precio-
sos; 28 y almacenes para los productos
de grano, vino y aceite; establos para
toda suerte de ganados y apriscos para
los rebaños. 29 Construyóse asimismo ciu-
dades y formóse rebaños de ganado ma-
yor y menor en abundancia, pues Dios
le otorgó bienes copiosísimos. 30 El mis-
mo Ezequías cegó la salida superior de
las aguas del Guijón y las dirigió hacia
el lado occidental de la ciudad de David.
Ezequías salió airoso en todas sus empre-
sas. 31 Sin embargo, cuando los príncipes
de Babilonia le enviaron embajadores para
informarse del prodigio que había acae-
cido en el país, Dios lo abandonó para
probarlo y conocer todo lo que encerra-
ba su corazón.

32 El resto de los hechos de Ezequías y
sus obras piadosas hállanse escritos en
la visión del profeta Isaías, hijo de Amós,
y [d] en el libro de los reyes de Judá y de
Israel. 33 Y Ezequías se durmió con sus
padres, y lo sepultaron en el camino que
sube a los sepulcros de los hijos de David.
A su muerte, todo Judá y los habitantes
de Jerusalén le rindieron honores. Y reinó
en su lugar su hijo Manasés.

Manasés y Amón de Judá

33 1 Doce años contaba Manasés cuando subió al trono, y reinó cincuenta y cinco en Jerusalén.* 2 Hizo lo malo a los ojos de Yahveh, imitando las abominaciones de los pueblos que Yahveh había arrojado de delante de los israelitas. 3 Reedificó los lugares altos que Ezequías, su padre, había destruido, erigió altares a los Baales, hizo *aserás* y adoró a todo el ejército del cielo y le dio culto. 4 Asimismo, edificó altares en la casa de Yahveh, respecto a la cual había Yahveh declarado: «En Jerusalén estará mi nombre perpetuamente». 5 Y construyó altares a todo el ejército del cielo en los dos atrios del templo de Yahveh. 6 Hizo pasar a sus hijos por el fuego en el valle de Ben-Hinnón, se dio al nefelismo, a los encantamientos y a la magia, e instituyó nigromantes y adivinos; fue pródigo en hacer lo malo a los ojos de Yahveh, irritándole. 7 Además, colocó la imagen del ídolo que había hecho en el templo del que Yahveh dijera a David y a Salomón, su hijo: «En este templo y en Jerusalén, que he escogido de entre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre; 8 y no volveré a hacer que el pie de Israel se mueva de la tierra que *di a sus* padres [a], con tal de que se cuide de poner en práctica cuanto le ordené mediante Moisés: toda la ley, los estatutos y las prescripciones». 9 Pero Manasés descarrió a Judá y los habitantes de Jerusalén, induciéndolos a obrar peor que las naciones que Yahveh había aniquilado delante de los israelitas.

10 Yahveh habló a Manasés y su pueblo, pero ellos no atendieron. 11 Por eso trajo Yahveh sobre ellos a los jefes del ejército del rey de Asiria, quienes prendieron a Manasés con garfios, lo ataron con grilletes y lo condujeron a Babilonia.* 12 Cuando él se vio en angustia, trató de congraciarse con su Dios, y se humilló profundamente ante el Dios de sus padres. 13 Oró, pues, a El, que le atendió y escuchó su súplica, volviéndole a Jerusalén, a su reino. Reconoció entonces Manasés que Yahveh es Dios.

14 Después de esto, Manasés construyó por fuera de la ciudad de David, a occidente del Guijón, en el valle, un muro, que llegaba a la puerta de los Peces, y diole la vuelta al Ofel y lo elevó muy alto; y puso jefes militares en todas las ciudades fortificadas de Judá. 15 Y retiró de la casa de Yahveh a los dioses extranjeros y a los ídolos, así como todos los altares que había construido en el monte de la casa de Yahveh y en Jerusalén, y los arrojó fuera de la ciudad. 16 Luego *restauró* [b] el altar de Yahveh y ofreció sobre él sacrificios pacíficos y de alabanza, y ordenó a Judá que sirviera a Yahveh, Dios de Israel. 17 Sin embargo, el pueblo continuaba ofreciendo sacrificios en los lugares altos, aunque sólo a Yahveh, su Dios.

18 El resto de los hechos de Manasés, su plegaria a su Dios y las palabras que los videntes le hablaron en nombre de Yahveh, Dios de Israel, están consignados en la historia de los reyes de Israel.* 19 Su plegaria y cómo fue atendido, todos sus pecados y su prevaricación, y los sitios en que edificó lugares altos y colocó las *aserás* y las imágenes esculpidas antes de haberse humillado, están consignados en la historia de los videntes.* 20 Y durmióse Manasés con sus padres, y lo sepultaron en *el jardín de* [c] su casa, sucediéndole en el reino Amón, su hijo.

21 Amón contaba veintidós años cuando subió al trono, y reinó dos años en Jerusalén. 22 E hizo lo malo a los ojos de Yahveh, conforme había obrado Manasés, su padre, y a todas las imágenes idolátricas que había fabricado Manasés, su padre, ofreció Amón sacrificios y las adoró. 23 Mas no se humilló él ante Yahveh, como se humillara su padre Manasés; antes bien, el tal Amón multiplicó los delitos. 24 Sus servidores se conjuraron contra él y lo asesinaron en su palacio Mas el pueblo del país castigó con la muerte a todos los que se habían conjurado contra el rey Amón, y proclamó soberano en su lugar a Josías, su hijo.

---

33 1-10 Cf. 2 Re 21,1-26 y sus notas.
11 REY DE ASIRIA: Assurbanipal, hijo de Asarhaddón y nieto de Senaquerib.
18 *SU PLEGARIA: la que se lee al fin de muchas Biblias es apócrifa, y debió de ser compuesta* en griego por algún hebreo helenista hacia el tiempo de Jesu-Cristo.
19 LOS VIDENTES: hebr. *Jozay,* que algunos toman por nombre propio (cf. V).

Josías: renacimiento religioso de Judá

34 1 Contaba Josías ocho años de edad cuando comenzó a reinar, y reinó treinta y uno en Jerusalén. * 2 Hizo lo recto a los ojos de Yahveh y siguió los derroteros de David, su antepasado, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda.

3 El año octavo de su reinado, siendo todavía muchacho, comenzó a buscar al Dios de David, su padre; y en el año doce empezó a limpiar a Judá y Jerusalén de los lugares altos, las *aserás*, las imágenes esculpidas y las imágenes de fundición. 4 Y demolieron en su presencia los altares de los Baales y quebró los pebeteros que había encima de ellos, y rompió las *aserás*, las imágenes esculpidas y las de fundición y las redujo a polvo, que esparció sobre las sepulturas de quienes les habían ofrecido sacrificios. * 5 Además quemó los huesos de los sacerdotes sobre los altares de los ídolos y purificó a Judá y Jerusalén. 6 [Lo mismo hizo] en las ciudades de Manasés, Efraím, Simeón y hasta Neftalí, *en sus lugares de alrededor* [a]. 7 Derribó los altares, machacó y pulverizó las *aserás* y las esculturas y destrozó las columnas solares en todo el territorio de Israel, y regresó a Jerusalén.

8 El año dieciocho de su reinado, para purificar el país y el templo, envió a Safán, hijo de Asalyahu, a Maaseyahu, gobernador de la ciudad, y a Yoaj, hijo de Yoajaz, el canciller, a restaurar la casa de Yahveh, su Dios. 9 Presentáronse ellos al sumo sacerdote Jilquiyyahu, y [le] entregaron el dinero traído a la casa de Dios, y que los levitas guardianes de la puerta habían recogido de Manasés, de Efraím, de todo el resto de Israel y de todo Judá y Benjamín, y entre *los habitantes de* [b] Jerusalén. 10 Ellos lo pusieron en manos de *quienes ejecutaban* [c] la obra en la casa de Yahveh en calidad de superintendentes, los cuales lo dieron a los capataces empleados en la casa de Yahveh para reparar y restaurar el edificio. 11 Asimismo lo dieron a los carpinteros y a los albañiles para la compra de piedras de cantería y maderamen para las vigas de trabazón y para cubrir de vigas las casas que los reyes de Judá habían destruido. * 12 Aquellos hombres procedían en su trabajo con lealtad, y figuraban al frente de ellos como sobrestantes Yájat y Obadyahu, levitas de los hijos de Merarí, y Zacarías y Mesul·lam, entre los hijos de los quehatitas, para dirigir los trabajos; y todos los levitas diestros en tañer instrumentos músicos 13 *estaban al frente de* [d] los acarreadores e inspeccionaban a todos los *operarios* [e] ocupados en los distintos trabajos; y entre los levitas había secretarios, inspectores y porteros.

14 Ahora bien, al extraer el dinero llevado a la casa de Yahveh, el sacerdote Jilquiyyahu encontró el libro de la ley de Yahveh, dada por medio de Moisés. 15 Y Jilquiyyahu habló a Safán, el secretario, y dijo: «He hallado el libro de la ley en la casa de Yahveh». Y Jilquiyyahu dio el libro a Safán. 16 Safán llevó el libro al monarca y, además, rindió cuenta al rey, diciendo: «Todo lo que fue encomendado a tus servidores, lo están haciendo. 17 Han volcado en la mesa el dinero hallado en la casa de Yahveh y lo han puesto en manos de los superintendentes y de los operarios». 18 Y Safán, el secretario, avisó entonces al rey, diciendo: «Jilquiyyahu, el sacerdote, me ha dado un libro», y púsose a leer en él Safán delante del monarca. 19 En cuanto éste oyó las palabras de la ley, rasgó sus vestiduras, 20 y dio orden a Jilquiyyahu, a Ajiqam, hijo de Safán; a Abdón, hijo de Miká; a Safán, el secretario, y a Asayá, siervo del rey, diciendo: 21 «Id a consultar a Yahveh por mí y por lo que queda en Israel y Judá, acerca de las palabras del libro que se ha encontrado; pues grande es el furor de Yahveh que se ha derramado sobre nosotros, porque nuestros padres no *escucharon* [f] la palabra de Yahveh para obrar enteramente conforme a lo escrito en este libro».

22 Entonces Jilquiyyahu y quienes el rey había *enviado* [g] fueron a la profetisa Juldá, mujer de Sal·lum, hijo de Toqhat, hijo de Jazrá, guarda del vestuario, la cual moraba en Jerusalén, en el segundo barrio, y la hablaron con arreglo a lo indicado. 23 Ella les contestó: «Así dice Yahveh, Dios de Israel: Decid al hombre que os ha enviado a mí: 24 Así dice Yahveh: He aquí que yo voy a acarrear desventura sobre este lugar y sus moradores: todas las maldiciones escritas en el libro que han leído ante el rey de Judá. 25 En pago de que me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses a fin de irritarme con todas las obras de sus manos, mi furor *se ha encendido* [h] contra

---

34 1-2 Cf. 2 Re 22,1-2. Para 8-28 cf. 2 Re 3,20. Para 29-33 cf. 2 Re 23,1-3.
4 Pebeteros: hebr. *hammamim;* cf. Lev 26,30.
11 Carpinteros: o bien, con otros, artesanos.

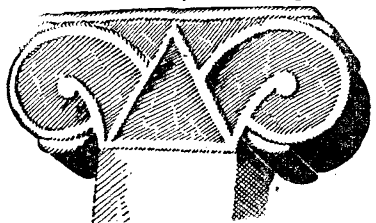
este lugar y no se apagará. 26 Mas al rey
de Judá, que os ha enviado a consultar a
Yahveh, así le habéis de decir: Así dice
Yahveh, Dios de Israel, [*respecto a*] [i] las
palabras que has escuchado: 27 Por cuanto
se ha conmovido tu corazón y te has
humillado ante Dios al oir tú sus pala-
bras contra este lugar y contra sus mo-
radores, puesto que te has humillado en
mi presencia, has desgarrado tus vesti-
duras y has llorado ante mí, también yo
te he escuchado, oráculo de Yahveh. 28 He
aquí que yo te reuniré con tus padres y te
recogerás en paz en tu sepulcro, y tus
ojos no verán todo el mal que yo voy a
acarrear sobre este lugar y sus habitantes».
Y ellos llevaron al rey la contestación.
29 Entonces el rey mandó recado y con-
vocó a todos los ancianos de Judá y
Jerusalén. 30 Y subió el monarca al tem-
plo de Yahveh, acompañado de todos los
hombres de Judá y todos los habitantes
de Jerusalén, y los sacerdotes y levitas,
y el pueblo entero, desde el menor hasta
el mayor, y leyó en alta voz todas las
palabras del libro de la alianza, encon-
trado en la casa de Yahveh. 31 El monarca
se mantuvo en pie sobre su estrado y
pactó ante Yahveh la alianza de caminar
en pos del Señor, de guardar sus manda-
mientos, sus testimonios y sus leyes con
todo el corazón y toda el alma, poniendo
en práctica las palabras de la alianza
escritas en este libro. 32 Y conjuró a cuan-
tos se hallaban en Jerusalén y Benjamín
que asintiesen *al pacto* [j], y los habitantes
de Jerusalén obraron conforme a la alian-
za de Dios, el Dios de sus padres.
33 Asimismo, Josías hizo apartar todas
las abominaciones de todos los territorios
pertenecientes a los israelitas e impuso a
cuantos se encontraban en Israel el servir
a Yahveh, su Dios. Mientras vivió dicho
monarca no se apartaron, en efecto, de
ir en pos de Yahveh, Dios de sus padres.

Pascua solemne bajo Josías. Muerte del rey

35 1 Josías celebró en Jerusalén la Pas-
cua en honor de Yahveh, e inmo-
laron el cordero pascual el día catorce
del primer mes. * 2 Estableció a los sacer-
dotes en sus ministerios y los animó al
servicio de la casa de Yahveh. 3 Y dijo a
los levitas que instruían a todo Israel y
estaban consagrados a Yahveh: «Deposi-
tad el arca santa en la casa que construyó
Salomón, hijo de David, rey de Israel;
ya no la habéis de transportar a hombros.
Ahora servid a Yahveh, Dios vuestro, y a
su pueblo Israel. 4 Y estad *preparados* [a]
con arreglo a vuestras familias, según
vuestras secciones, *conforme a* [b] las órde-
nes escritas de David, rey de Israel, y las
de Salomón, su hijo. 5 Estaos en el san-
tuario con arreglo a las agrupaciones de
las familias de vuestros hermanos plebe-
yos, a saber: siempre una compañía de
las familias levíticas. 6 E inmolad la Pas-
cua, santificaos y preparad todo para
vuestros hermanos, obrando con arreglo
a lo dispuesto por Yahveh mediante Moi-
sés». *
7 Josías dio además a la gente del pue-
blo reses de ganado menor, corderos y
cabritos, todos en calidad de víctimas
pascuales, para cuantos allí se encontra-
ban, en número de treinta mil, y de reses
vacunas tres mil. Tales reses pertenecían
al real patrimonio. 8 También sus prínci-
pes ofrecieron un presente a su arbitrio
al pueblo, a los sacerdotes y a los levitas.
Jilquiyyahu, Zacarías y Yejiel, prefectos
de la casa de Dios, regalaron, en calidad
de víctimas pascuales, dos mil seiscientas
[reses menores], y de vacunas trescientas.
9 Y Konanyahu, Semayahu y Netanel, sus
hermanos, y Jasabyahu, Yeiel y Yozabad,
jefes de los levitas, ofrecieron a éstos
como víctimas pascuales cinco mil [reses
menores] [c], y de vacunas quinientas. 10 Pre-
parado así el servicio, los sacerdotes se
colocaron en su puesto, y lo mismo los
levitas, con arreglo a sus secciones, según
el mandato del rey. 11 Luego inmolaron
la Pascua, y los sacerdotes rociaron *con
la sangre* [d] y los levitas desollaron las
víctimas. 12 *Prepararon* [e] asimismo los ho-
locaustos para distribuirlos a los grupos
de familias plebeyas a fin de ofrecerlo a
Yahveh, como está escrito en el libro de
Moisés; y así procedieron con las reses
vacunas. 13 Después asaron la víctima pas-
cual en el fuego, conforme a lo prescrito,
mientras los otros víveres consagrados los
cocieron en ollas, calderos y fuentes y lo
repartieron rápidamente entre toda la gen-
te del pueblo. 14 A continuación apareja-
ron la correspondiente a ellos y los sacer-
dotes; pues éstos, hijos de Aarón, estu-
vieron dedicados hasta la noche a poner
sobre el altar la oblación de los holocaus-
tos y de las grasas; por eso los levitas
hicieron los preparativos para sí y los
sacerdotes hijos de Aarón. 15 También los
cantores, hijos de Asaf, se hallaban en

35 1-2 Cf. 2 Re 23,21-27.—
6 INMOLAD LA PASCUA: e. d., el cordero pascual.

su puesto, con arreglo a la orden de David, Asaf, Hemán y Yedutún, vidente del rey; y los porteros estaban en la puerta correspondiente, sin tener necesidad de apartarse de su puesto, porque sus hermanos, los levitas, les aparejaron lo suyo.
16 Preparóse así en aquel día todo el servicio de Yahveh para celebrar la Pascua y ofrecer sacrificios sobre el altar de Yahveh, conforme a la orden del rey Josías.
17 Los israelitas que se encontraban allí celebraron en aquella ocasión la Pascua y la fiesta de los ácimos durante siete
días. 18 Nunca se había celebrado en Israel una Pascua semejante desde los días del profeta Samuel; y ninguno de los reyes de Israel había celebrado una Pascua como la que celebró Josías con los sacerdotes, los levitas, todo Judá e Israel que se encontraban allí y los habitantes de
Jerusalén.* 19 Esta Pascua se celebró el año dieciocho del reinado de Josías.
20 Después de todo esto, y una vez que Josías hubo restaurado el templo, subió Nekó, rey de Egipto, para combatir hacia Karkemis, en dirección al Eufrates. Josías
salió a su encuentro,* 21 pero aquél envióle mensajeros diciendo: «¿Por qué te inmiscuyes en mis asuntos, oh rey de Judá? No *vengo* [1] contra ti hoy, sino contra una casa con la que estoy en guerra, y Dios me ha ordenado me dé prisa; abstente de oponerte a Dios, que está conmigo, para
que él no te destruya». * 22 Pero Josías no quiso volverse atrás, sino que se buscó coyuntura para pelear con él y no escuchó las palabras de Nekó, que procedían de Dios, y vino a dar la batalla en la llanura
de Meguiddó. * 23 Los arqueros dispararon al rey Josías, y el monarca dijo a sus servidores: «Llevadme fuera, pues estoy
gravemente herido». 24 Sus servidores lo sacaron del carro, lo montaron sobre el segundo carro que tenía y lo trasladaron a Jerusalén. Y murió, y fue sepultado en uno de los sepulcros de sus padres, y todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Jo-
sías. 25 Jeremías compuso una elegía sobre



Capitel de Meguiddó

Josías, y todos los cantores y cantoras entonaron sus endechas sobre Josías hasta hoy, y las impusieron como si fueran ley en Israel. Hállanse escritas en el libro de las Lamentaciones. *
26 El resto de los hechos de Josías, sus obras piadosas de acuerdo con lo prescrito en la ley de Yahveh, 27 y sus actos primeros y últimos están consignados en el libro de los reyes de Israel y Judá.

Joacaz y sus sucesores hasta el cautiverio de Judá

36 1 El pueblo del país tomó entonces a Joacaz, hijo de Josías, y lo proclamaron rey, en sustitución de su padre, en Jerusalén. *
2 Contaba Joacaz veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses
en Jerusalén. 3 El rey de Egipto lo depuso en Jerusalén, y multó al país en cien talentos de plata y un talento de oro.
4 Entonces el soberano egipcio entronizó rey sobre Judá y Jerusalén a Elyaquim, hermano de Joacaz, y le trocó el nombre por el de Joaquim; y a Joacaz, su hermano, lo cogió Nekó y lo llevó a Egipto.
5 Joaquim contaba veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén, haciendo lo malo a los ojos de Yahveh, su Dios.* 6 Contra él subió Nabucodonosor, rey de Babilonia, y prendiólo con grilletes para conducirlo
a ella. 7 Nabucodonosor llevó asimismo a Babilonia parte de los objetos de la casa de Yahveh y los colocó en su palacio en dicha ciudad.
8 El resto de los hechos de Joaquim, las abominaciones que cometió y aquello de que se le halló culpable, están escritas en el libro de los reyes de Israel y Judá. Luego le sustituyó en el trono Joaquín, su hijo.

18 Cf. 2 Re 22-23.—20-27 Cf. 2 Re 28-30 y 3 Esd 1,25 ss.

21 Dios: e. d., el dios egipcio *(Rev. Bibl.*, [1948] 393). || Una casa: o dinastía. M. Alfrink propone traducir, en vez de «una casa contra la que estoy en guerra», *una fortaleza o ciudad de guarnición*, y ver una alusión a Riblah *(Biblica*, 1934).

22 Se buscó coyuntura: o bien, *se empeñó en*. Otros, «se disfrazó para».

25 Una elegía: las lamentaciones de que aquí trata no han llegado hasta nosotros. Las que figuran con ese nombre a continuación de las de Jeremías son apócrifas.

36 1-4 Cf. 2 Re 23,30-34.—5-8 Cf. 2 Re 23,36-24,6.

9 Joaquín tenía *diez y* [b] ocho años de
edad cuando subió al trono, y reinó tres
meses y diez días en Jerusalén, obrando
lo malo a los ojos de Yahveh. * 10 A la
vuelta del año, el rey Nabucodonosor
envió por él y le hizo conducir a Babilo-
nia con los objetos preciosos de la casa de
Yahveh, y proclamó rey de Judá y Jeru-
salén a Sedecías, hermano del deportado. *
11 Contaba Sedecías veintiún años cuan-
do empezó a reinar, y reinó en Jerusa-
lén once años.* 12 Hizo lo que desplacía a
Yahveh, su Dios, y no se humilló ante [lo
que] el profeta Jeremías le [anunciaba]
de parte de Yahveh. 13 Además, se rebeló
contra el rey Nabucodonosor, que le ha-
bía hecho jurar por el nombre de Dios;
y endureció su cerviz y tornó inflexible su
corazón, sin querer convertirse a Yahveh,
Dios de Israel. 14 También todos los prín-
cipes *de Judá y* [b] los sacerdotes y el pueblo
multiplicaron las prevaricaciones, imi-
tando enteramente las abominaciones de
las gentes, y contaminaron la casa de Yah-
veh, que El había consagrado para sí en
Jerusalén. 15 Yahveh, Dios de sus padres,
envióles aviso por medio de sus mensaje-
ros muy pronto y sin cesar, pues tuvo
compasión de su pueblo y su morada;
16 pero ellos escarnecieron a los mensa-
jeros de Dios, menospreciaron sus pala-
bras y se mofaron de sus profetas, hasta
que la cólera de Yahveh contra su pueblo
llegó a tal punto, que no hubo ya re-
medio.

17 Trajo, pues, contra ellos al rey de
los caldeos, que mató a espada a sus jó-
venes en el edificio de su santuario, sin
perdonar a joven ni doncella, a viejo ni
decrépito. Todo lo entregó Yahveh en su
mano. 18 Todos los objetos de la casa de
Dios, grandes y pequeños, y los tesoros
de la casa de Yahveh, y los tesoros del rey
y de sus príncipes, todo se lo llevó Nabu-
codonosor a Babilonia. 19 E incendiaron
la casa de Dios y derruyeron las murallas
de Jerusalén, prendieron fuego a todos
sus palacios y destruyeron todos sus ob-
jetos preciosos. 20 A los escapados de la
espada llevólos cautivos a Babilonia, sir-
viendo de esclavos a él y a sus hijos hasta
que dominó el imperio persa, 21 para que
se cumpliera la palabra de Yahveh pro-
nunciada por boca de Jeremías; hasta que
el país hubo disfrutado sus sábados, des-
cansó todo el tiempo de la desolación,
hasta que se cumplieron los setenta años. *
22 El año primero de Ciro, rey de Per-
sia, para que se consumara la palabra de
Yahveh por boca de Jeremías, Yahveh
despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia,
quien, de viva voz y también por escrito,
lanzó pregón por todo el reino diciendo: *
23 «Así dice Ciro, rey de Persia: Todos los
reinos de la tierra me ha dado Yahveh,
Dios del cielo, y El mismo me ha enco-
mendado le edifique una casa en Jerusa-
lén, de Judá. ¡Quien de entre vosotros per-
tenezca a cualquier parte de su pueblo,
sea [c] su Dios con él, y parta!»

9-10 Cf. 2 Re 24,8-17.

10 A LA VUELTA DEL AÑO: aquí debe de significar Nisán, que comenzó el 13 de abril el 597 y el 27 de marzo el 598 (Finegan).

11-12 Cf. 2 Re 24,18-25,11; Jer 25,11 ss.; 29,10, y Lev 26,34 s.

21 DISFRUTADO SUS SÁBADOS: en el forzado descanso de la tierra durante los años del cautiverio, el suelo se resarcía de los años sabáticos no celebrados antes.

22-23 Cf. Esd 1,1-3.

22 AÑO PRIMERO DE CIRO: e. d., como rey de Babilonia, que conquistó en el otoño del 539 a. C. Su imperio persa comprendía Persia y Media, Babilonia, Lidia y Siria.

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a] c GV; H *al*] [b] c V *(Coa)*; H *Quevé.*

CAP. 2: [a] c V, cf 1Re 5,6 20; H *he aquí que*] [b] c VST(G) 1Re 5,11 25; H *majado.*

CAP. 3: [a] ins c G] [b] H add *el segundo* (¿día?); dl c 3mss GVS (Kit)] [c] ins c Kit] [d] c GS (cf Kit); H *ciento veinte*] [e] así *(otro)* c VS; H *uno.*

CAP. 4: [a] c 1Re 7,24; H crrp: *reses vacunas...* etc] [b] c G [ba] 1Re 7,41; H *y los cap.*] [c] c 1Re 7, 43 (cf G); H *hizo*] [d] c v 11 y 1Re 7,45; H *garfios*] [e] c V (cf 1Re 7,45); H *sus obj.*] [f-f] Kit (cf 1Re 7, 50); H *y la entrada del templo sus batientes*] [g] ins c 1Re 7,50.

CAP. 5: [a] c G [ba]VS 1Re 7,51; H *y la plata*] [b] ins c 24mss GST] [c] c 5mss G 1Re 8,8 «frt» (Kit); H *el arca*] [d] c pl mss GST 1Re 8,8; H sing] [e] ins c (S) 1Re 8,9] [f] Kit c G [ba](1).

CAP. 6: [a] c pl mss G[l]VS 1Re 8,19; H *porque*] [b] lit ha de l c G *con juramento* o *y jurare* (cf Kit)] [d] c 1Re 8,32; H *respondiendo para el c.*] [d] ins c mlt mss GVST 1Re 8,35] [e] ins c GVST] [f] c G 1Re 8,37; H plur] [g] c G 1Re 8,37; H *la tierra de*] [h] ins c G.

CAP. 7: [a] c S 1Re 9,4; H *y practicando*] [b] c GVS (cf 1Re 9,7); H *los.*

CAP. 8: [a] c GV; H *que edificó*] [b] c S 1Re 9,21; H *desde sus hijos*] [c] H add *que;* dl c 7mss GVS

1Re 9,22] [d] c G[ba] 1Re 9,22; H *jefes de sus oficiales* (otros «príncipes de sus tríadas de guerreros»)] [e] c (3mss)GV(S); H sing] [f] c GSTV; H *hasta*] [g] c G[ba](l); H *su acabar completa.*

CAP. 9: [a] prps l *el vestido de él*, cf 1Re 10,5] [b] c GVS, cf 1Re 10,5 *el holocausto;* H *la subida de él*] [c] c G[l] 1Re 10,8; H *hombres*] [d] por *fijados a él* Kit l c 1Re 10,19 *por detrás de él*] [e] H add *allí;* dl c V 1Re 10,20 (Kit).

CAP. 10: [a] ins c GS 1Re 12,5] [b] ins c G 1Re 12,7] [c] L mlt mss edd, B *mi padre agravó*] [d] ins c Var [g]ST (1Re 12,16 *y vio todo)*] [e] c G[bl]S; H *Hadoram.*

CAP. 11: [a] c G[a](T); H (cf V) «*David; (también con) Abih.*»] [b] ins c GV] [c] ins c B[bal]V] [d] c Kit; H *y solicitó (para ellos) muchas mujeres.*

CAP. 13: [a] c GS 1Re 15,2; H *Mikayahu.*

CAP. 15: [a] ins c SV (G[a])] [b] ins c G[ba](SV)] [c] ins c G[l]V.

CAP. 17: [a] H add *de David:* dl Kit c 6mss G[ba], cf 16,7 ss] [b-b] «dl (dittogr)» (Kit).

CAP. 18: [a] c G 1Re 22,6; H *debemos*] [b] prps l *de sus ropas de honor (púrpura violácea)*] [c] c 1Re 22,15; H *debo*] [d] c G 1Re 22,18; H *desfavorablemente*] [e] c G; H *por eso*] [f] ins c 23mss G[al]VS 1Re 22,23] [g] c G[l]VST; H *disfrázate y entra*] [h] c Var [g]Kc 13 GVST 1Re 22,31; H *a*] [i] c GVT; H *los sedujo.*

CAP. 19: [a] c Kit (cf GLV); H *y pleitear y se volvieron a.*

CAP. 20: [a] c G[ba], cf 1Cr 4,41; H *ammonitas*] [b] c 1ms; H *Siria*] [c] H *te* «dl c G[ba]VS» Kit] [d] c G; H *a*] [e] Kit c G; H *entre ellos*] [f] c 7mssV[l]; H *cadáveres.*

CAP. 21: [a] c Sebir ca 40mss GS; H *Israel*] [b] c Kit; H *y a sus hijos*] [c] prb c Sebir pl mss GV; H *las montañas de.*

CAP. 22: [a] c pc mss VT 2Re 8,28; H *ha-rammim*] [b] c Ec 1 ca 12mss GS 2Re 8,29; H *porque*] [c] c 15mss GVS 2Re 8,29; H *Azarías*] [d] c GV; H *le dieron muerte*] [e] c algs mss GVST 2Re 11,1; H *habló*] [f] G[bl] 2Re 11,2 *Yehoseba*, prb rectius (Kit)] [g] c G[ar]SAr 2Re 11,3; H *ellos.*

CAP. 23: [a] ins c VT (cf Kit)] [b] c G[bal]S 2Re 11,15; H *sacó*] [c] c GV; H *registros de*] [d] c V (o *fuera a los patios*, cf Kit); H *de dentro de las filas*] [e] c 2Re 11,17] [f] ins c pc mss [k e n] GVS.

CAP. 24: [a] ins c GV] [b] c 14mss GVST; H sing] [c] c GV; H plur] [d] c K (Q *multiplicó); cf* V *la suma de (dinero)*, que del impuesto percibía».

CAP. 25: [a] H ins *porque*, «dl c GV 2Re 14,6» (Kit)] [b] c VS 2Re 14,6; H *la ley en el libro de*] [c] c GLV; H *ve, obra, esfuérzate en el combate*] [d] *(derrotar, he derrotado)* c V (cf S 2Re 14,10 y G[l]T)] [e] c VST; H *a hacer engreír*] [f] c algs mss GVST 2Re 14,13] [g] c S (Kit); H *y todo;* 2Re 14,14 *y se apoderó de todo*] [h] c 12mss S 2Re 14,20; H *Judá.*

CAP. 26: [a] c algs mss G[ba]STAr; H *en ver*] [b] ¿l Tur-Baal c V[a]? pregunta Kit.

CAP. 28: [a] frt c 1ms GVT, sed cf 32,4 (Kit); *a los reyes*] [b] c Sebir ca 12mss GVST; H *Israel*] [c] así (piel en vez de *fue firme* (qal) como H] [d] c S[a]; H *Israel.*

CAP. 30: [a] c 1ms GV; H *y conf.*] [b] quizá c Kit; H *instrumentos de fuerza (a Yahveh);* cf V «los instrumentos músicos *que correspondían a su oficio*»] [c] c G; H *comieron*] [d] ins c Var [g] GVST] [f] ins c pl mss G[a]VST.

CAP. 31: [a] ins c GV] [b] c G; H *lo que queda*] [c] c G; H *y a.*

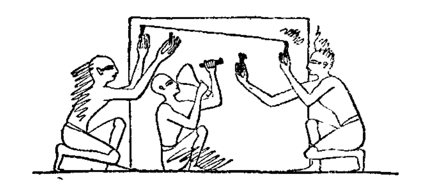
CAP. 32: [a] c (V)T; H *sobre las*] [b] ins c SV] [c] c GV; H *les condujo*] [d] ins c GVS[a]T.

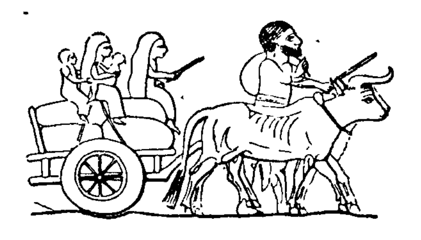
CAP. 33: [a] c GVS 2Re 21,8; H *señalé a vuestros*] [b] c KGV; QS *construyó*] [c] ins c G (cf 2Re 21,18).

CAP. 34: [a] c GS; H inseguro; K *escogió las casas de ellos alr.;* Q *en sus desolaciones (ruinas) alr.*] [b] c KGVST; Q mlt mss *y se volvieron a*] [c] c mlt mss GVST; H sing] [d] c Kit *(sobre);* H *y sobre*] [e] c mlt mss GST; H sing] [f] c GS 2Re 22,13; H(V) *guardaron*] [g] ins c 1ms VS, G «dicho», 1ms «mandado»] [h] c G 2Re 22,17; H *se derramará*] [i] c 2Re 27,18; V *porque escuchaste las palabras del libro* [27] *y hase enternecido...*] [j] quizá (cf 2Re 23,3); H *y Benjamín.*

CAP. 35: [a] c KGV] [b] c pc mss GVS; H *en*] [c] ins G[l]TS] [d] c ST(V); H *de mano de ellos*] [e] c G (cf Kit); H *apartaron*] [f] c GVS; T *tú.*

CAP. 36: [a] ins c ms GS 2Re 24,8 (cf Kit)] [b] ins c G] [c] c pc mss G (cf Kit) VT Esd 1,3.





E S D R A S - N E H E M I A S

Complemento natural de las Crónicas y como su segunda parte son los libros de Esdras y Nehemías (o I y II de Esdras), que propiamente forman una sola obra.

Esdras *narra en estilo directo y forma de cronicón la historia de Judea posterior a la ruina del reino de Babilonia, el retorno de una porción de los desterrados a su patria y los esfuerzos por la restauración nacional. Divídese en dos secciones, relativas al doble regreso: el del año 538 (en tiempo de Ciro) a las órdenes de Zorobabel, y el del año 458 (en tiempo de Artajerjes I Longimano: 465-424) a las de Esdras. En la primera sección (1-6) se compilan diversas fuentes, ya hebreas, ya arameas, pues el libro se nos ofrece aquí bilingüe. En la segunda (7-10), en forma literaria más depurada y con religioso entusiasmo, se narra la venida a Jerusalén de Esdras, sacerdote y escriba, con un nuevo contingente de refugiados.*

Nehemías, *el restaurador de la Ciudad Santa, es el principal protagonista del segundo libro. El celoso e intrépido caudillo, el año 445 (20.º de Artajerjes I), vuelve a Jerusalén, edifica los muros de la ciudad y, con la colaboración de Esdras, renueva la alianza con Dios y completa la reforma del pueblo. Este libro, en gran parte autobiográfico, es de extraordinaria importancia para la historia postexiliana. En él, con estilo nervioso y lleno de vivacidad, se refiere la trascendental proclamación de la Torá como norma de vida religiosa y moral, el año 444 a. de C.*

El autor créese bastante generalmente que es el mismo de las Crónicas, es decir, Esdras, quien, además de otras fuentes, aprovechó sus propias memorias y las de Nehemías. Puede admitirse esta opinión en uno de los dos sentidos indicados al hablarse del autor de los Paralipómenos. Hoy insístese por algunos en la tesis de la precedencia de Nehemías y en colocar a Esdras bajo Artajerjes II: su actuación comenzaría el 397 a. C., sólo después de la restauración del segundo templo.

ESDRAS (VULG. I DE ESDRAS)

Vuelta del cautiverio: el decreto de Ciro

1 1 En el año primero de Ciro, rey de
Persia, para que se consumara la palabra de Yahveh por boca de Jeremías, despertó Yahveh el espíritu de Ciro, rey de Persia, quien, de viva voz y también por escrito, lanzó pregón por todo su reino, diciendo:*
2 «Así dice Ciro, rey de
Persia: Todos los reinos de la tierra me ha dado Yahveh, Dios del cielo, y El mismo me ha encomendado le edifique una

---

1 1 Ciro reconocía la divinidad de Yahveh, de quien tan parecido era Ahuramazdá; dios único de los persas.

casa en Jerusalén, de Judá. 3 Quien de en-
tre vosotros pertenezca a cualquier por-
ción de su pueblo, sea su Dios con él y
suba a Jerusalén, situada en Judá, y edi-
fique la casa de Yahveh, Dios de Israel,
o sea el Dios que está en Jerusalén. 4 Y a
todo sobreviviente, en cualquier sitio don-
de more, asístanle los hombres de su lu-
gar con plata, oro, bienes y ganado, ade-
más de los donativos voluntarios para la
casa de Yahveh que está en Jerusalén».
5 Entonces los cabezas de familia de Ju-
dá y Benjamín, los sacerdotes y los le-
vitas, todos aquellos cuyo espíritu había
despertado Yahveh, se dispusieron a su-
bir y reconstruir la casa de Yahveh en Je-
rusalén. 6 Y todos sus reinos circundan-
tes les ayudaron *en todo* [a] con plata, oro,
bienes, ganado y cosas preciosas, sin con-
tar las ofrendas voluntarias. 7 Y el rey
Ciro sacó los objetos de la casa de Yah-
veh que Nabucodonosor había llevado de
Jerusalén y colocado en el templo de su
dios. 8 Sacólos, pues, Ciro, rey de Per-
sia, por medio de Mitrídates, el tesorero,
y los entregó en manos de Sesbassar,
príncipe de Judá. 9 El número de ellos
es el siguiente: copas de oro, treinta; co-
pas de plata, mil; cuchillos sagrados,
veintinueve; [10] vasos de oro, treinta;
10 vasos de plata [b] de segundo orden [b],
cuatrocientos diez; otros utensilios, mil.
11 El total de los objetos de oro y plata
eran cinco mil cuatrocientos. Todo llevó-
lo Sesbassar cuando fueron trasladados
los desterrados desde Babilonia a Jeru-
salén. *

Lista de cautivos que formaron con Zorobabel

2 1 Y éstos son los hijos de la provin-
cia [de Judea] que regresaron del cau-
tiverio, a quienes había deportado a Ba-
bilonia Nabucodonosor, rey de la misma,
y que volvieron a Jerusalén y Judá, cada
uno a su ciudad; * 2 los que vinieron con
Zorobabel, Yesúa, Nehemías, *Azaryá* [c],
Reelayá, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Big-
vay, Rejum, Baaná.
Número de los hombres del pueblo de
Israel: 3 Hijos de Parós, dos mil ciento
setenta y dos. 4 Hijos de Sefatyá, trescien-
tos setenta y dos. 5 Hijos de Araj, sete-
cientos setenta y cinco. 6 Hijos de Pájat-
Moab, descendientes de Yesúa *y* [b] Yoab,
dos mil ochocientos doce. 7 Hijos de
Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
8 Hijos de Zattú, novecientos cuarenta y
cinco. 9 Hijos de Zakkay, setecientos se-
senta. 10 Hijos de Baní, seiscientos cuaren-
ta y dos. 11 Hijos de Bebay, seiscientos
veintitrés. 12 Hijos de Azgad, mil dos-
cientos veintidós. 13 Hijos de Adoniqam,
seiscientos sesenta y seis. 14 Hijos de Big-
vay, dos mil cincuenta y seis. 15 Hijos de
Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro.
16 Hijos de Ater, de [la familia de] Eze-
quías, noventa y ocho. 17 Hijos de Besay,
trescientos veintitrés. 18 Hijos de Yorá,
ciento doce. 19 Hijos de Jasum, doscien-
tos veintitrés. 20 Hijos de Guibbar, no-
venta y cinco. 21 Hijos de Bet-léjem, cien-
to veintitrés. 22 Individuos de Netofá, cin-
cuenta y seis. 23 Individuos de Anatot,
ciento veintiocho. 24 *Individuos de Bet* [c]-
Azmávet, cuarenta y dos. 25 Hijos de
Quiryat-*Yearim* [d], de Kefirá y Beerot, sete-
cientos cuarenta y tres. 26 Hijos de Ramá
y Gueba, seiscientos veintiuno. 27 Indivi-
duos de Mikmás, ciento veintidós. 28 In-
dividuos de Bet-El y Haai, doscientos
veintitrés. 29 Hijos de Benó, cincuenta y
dos. 30 Hijos de Magbís, ciento cincuenta
y seis. 31 Hijos del otro Elam, mil dos-
cientos cincuenta y cuatro. 32 Hijos de
Jarim, trescientos veinte. 33 Hijos de Lod,
Jadid y Onó, setecientos veinticinco. 34 Hi-
jos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.
35 Hijos de Senaá, tres mil seiscientos
treinta.
36 Sacerdotes: Hijos de Yedayá, de la
casa de Yesúa, novecientos setenta y tres.
37 Hijos de Immer, mil cincuenta y dos.
38 Hijos de Pasjur, mil doscientos cua-
renta y siete. 39 Hijos de Jarim, mil die-
cisiete.
40 Levitas: Hijos de Yesúa y Qadmiel,
descendientes de Hodavyá, setenta y cua-
tro. 41 Cantores, hijos de Asaf, ciento
veintiocho.
42 Porteros [e]: Hijos de Sal·lum, hijos
de Ater, hijos de Talmón, hijos de Aqqub,
hijos de Jatitá, hijos de Sobay, en total
ciento treinta y nueve.
43 Netineos: los hijos de Sijá, los hijos
de Jasufá, los hijos de Tabbaot, * 44 los
hijos de Querós, los hijos de Siahá, los
hijos de Padón, 45 los hijos de Lebaná,
los hijos de Jagabá, los hijos de Aqqub,
46 los hijos de Jagab, los hijos de Salmay,
los hijos de Janán, 47 los hijos de Guiddel,
los hijos de Gajar, los hijos de Reayá,

11 Sin duda H ofrécese crrp. en los números.

2 1-63 Cf. Ne 7,7-65, con las variantes que sus nombres y cifras ofrecen.
43 NETINEOS: e. d., *donados* u oblatos al templo. Cf. Núm 8,19.

48 los hijos de Resín, los hijos de Neqodá,
los hijos de Gazzam, 49 los hijos de Uzzá,
los hijos de Paseaj, los hijos de Besay,
50 los hijos de Asná, los hijos de los meu-
nitas, los hijos de los nefisíes, 51 los hijos
de Baqbuq, los hijos de Jaqufá, los hijos
de Jarjur, 52 los hijos de Baslut, los hijos
de Mejidá, los hijos de Jarsá, 53 los hijos
de Barcós, los hijos de Siserá, los hijos de
Témaj, 54 los hijos de Nesiaj, los hijos de
Jatifá.
55 Hijos de los siervos de Salomón: los
hijos de Sotay, los hijos de Hassoféret,
los hijos de Perudá, 56 los hijos de Yalá,
los hijos de Darqón, los hijos de Guiddel,
57 los hijos de Sefatyá, los hijos de Jattil,
los hijos de Pokéret-hassebáyim, los hi-
jos de Amí.
58 El total de los netineos y los hijos
de los siervos de Salomón, trescientos
noventa y dos.
59 Y éstos son los que regresaron de
Tel-Mélaj, Tel-Jarsá, Kerub, Addán *e* [f]
Immer, los cuales no pudieron indicar
su familia y su estirpe [ni] si procedían de
Israel. 60 Los hijos de Delayá, los hijos de
Tobías, los hijos de Neqodá, seiscientos
cincuenta y dos.
61 Y entre los hijos de los sacerdotes:
los hijos de Jabayyá, los hijos de Haqqós,
los hijos de Barzil·lay, el cual había toma-
do por esposa a una de las hijas de Bar-
zil·lay, el galaadita, y se le denominó con
su nombre. 62 Estos buscaron sus títulos
genealógicos, pero no los hallaron, por
lo que fueron excluidos del sacerdocio,
63 y el gobernador les ordenó que no co-
mieran de las cosas santísimas hasta que
se presentase un sacerdote para [servirse
del] *urim* y el *tummim.* *
64 Toda la comunidad, en su conjunto,
fue de cuarenta y dos mil trescientas se-
senta almas, 65 sin contar esclavos y escla-
vas de las mismas, que eran siete mil
trescientos treinta y siete. [66] Asimismo te-
nían doscientos cantores y cantoras. 66 Sus
caballos eran setecientos treinta y seis; sus
mulos, doscientos cuarenta y cinco; 67 sus
camellos, cuatrocientos treinta y cinco;
sus [g] asnos, seis mil setecientos veinte.
68 Algunos de los cabezas de familia, al
llegar a la casa de Yahveh, en Jerusalén,
ofrecieron espontáneamente donativos pa-
ra la casa de Dios, con objeto de reedifi-
carla en su emplazamiento primero.
69 Con arreglo a sus fuerzas dieron al te-
soro de la obra sesenta y dos mil dáricos
de oro, cinco mil minas de plata y cien
túnicas sacerdotales. *
70 Los sacerdotes, los levitas y parte del
pueblo se establecieron *en Jerusalén* [h], y
los cantores, los porteros y los netineos
en sus ciudades peculiares, y todos los
israelitas en sus ciudades respectivas.

Restauración del culto y reedificación del templo

3 1 Y llegó el mes séptimo desde que
los israelitas estaban en *sus* ciudades [a],
y el pueblo se congregó como un solo
hombre en Jerusalén. 2 Entonces Yesúa,
hijo de Yosadaq, con sus hermanos sacer-
dotes, y Zorobabel, hijo de Sealtiel, con
sus hermanos, fueron y construyeron el
altar del Dios de Israel para ofrecer sobre
él holocaustos, como está escrito en la
ley de Moisés, hombre de Dios. 3 Erigie-
ron, pues, el altar sobre sus basas, aunque
estaban con temor de las poblaciones del
país, y ofrecieron sobre él holocaustos a
Yahveh: los holocaustos de la mañana
y de la tarde. 4 Celebraron asimismo la
fiesta de los tabernáculos, según está
prescrito, y el holocausto cuotidiano en
el número debido, con arreglo a lo ritual-
mente establecido para cada día. * 5 Des-
pués de esto, ofrecieron el holocausto
perpetuo, los de los novilunios y de todas
las solemnidades consagradas a Yahveh
y los de cualquiera que presentaba una
ofrenda voluntaria a Yahveh. 6 Desde el
día primero del séptimo mes comenza-
ron a ofrecer holocaustos a Yahveh, pero
todavía no se habían echado los cimien-
tos del santuario del Señor. 7 Y entrega-
ron dinero a los canteros y a los carpin-
teros, y comida, bebida y aceite a los si-
donios y a los tirios, para que importasen
maderas de cedro desde el Líbano al mar
de Joppe, con arreglo a la autorización
que Ciro, rey de Persia, habíales dado.
8 Y en el año segundo de su llegada
a la casa de Dios, a Jerusalén, en el se-
gundo mes, Zorobabel, hijo de Sealtiel;
Yesúa, hijo de Yosadaq, y el resto de sus

---

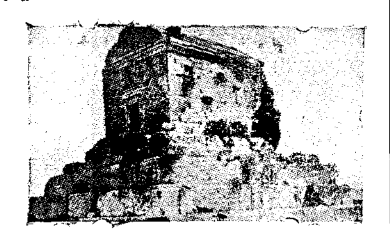
63 GOBERNADOR: o virrey de Jerusalén; el nombre del título sería, según algs. (cf. *Dicc.* Ges.-Buhl), *Sesbassar,* o bien *Tirsatá,* en persa (V Athersatha). || PARA SERVIRSE DEL URIM Y EL TUMMIM: consultando mediante ellos a Yahveh. Cf. Ex 28,30.
69 DÁRICOS: cf. 1 Cr 29,7. || MINAS: la mina de plata valía treinta siclos.

3 4 FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS o las cabañuelas: cf. Lev 23,34-43, y Núm 29,12-39.

hermanos, sacerdotes y levitas, y todos
los venidos del cautiverio a Jerusalén, em-
pezaron a trabajar, y encomendaron a los
levitas de veinte años para arriba el diri-
gir los trabajos de la casa de Yahveh.
9 Yesúa con sus hijos y hermanos, Qad-
miel con sus hijos, los hijos de Judá [b], se
presentaron como un solo hombre para
dirigir a los que trabajan en el templo de
Dios; [c] también los hijos de Jenadad con
sus hijos y hermanos levitas [c].
10 Cuando los albañiles echaron los ci-
mientos del templo de Yahveh, *se pre-
sentaron* [d] los sacerdotes revestidos y con
las trompetas, y los levitas, hijos de Asaf,
con címbalos, para alabar a Yahveh, de
acuerdo con las disposiciones de David,
rey de Israel. 11 Y cantaron alabando y en-
salzando a Yahveh: «Porque es bueno,
porque es su misericordia eterna sobre
Israel». Y todo el pueblo lanzaba fuertes
gritos de júbilo alabando a Yahveh, por
haberse echado los cimientos de la casa
de Yahveh. 12 Muchos de los sacerdotes,
levitas y cabezas de familia, ancianos, que
habían visto el primer templo, al echarse
los cimientos de este otro templo ante sus
propios ojos, lloraban en alta voz; mu-
chos, en cambio, daban gritos de alegría,
alzando su voz; 13 de forma que el pueblo
no podía distinguir el rumor de los gritos
de júbilo del rumor del llanto de la gente,
pues el pueblo lanzaba grandes gritos y el
estrépito se oía incluso de lejos.

Interrupción de las obras del templo

4 1 Como oyesen los enemigos de Judá
y Benjamín que los hijos de la cau-
tividad reedificaban un templo a Yahveh,
Dios de Israel, * 2 acercáronse a Zoroba-
bel *y a Yesúa* [a] y a los jefes de familia, y
dijéronles:
—Permitid cooperemos con vosotros
en la construcción, ya que, al igual que
vosotros, seguimos a vuestro Dios y a él
ofrecemos sacrificios desde los días de
Esar-Jaddón, rey de Asiria, que nos tra-
jo acá. *



Sepulcro de Ciro en Pasagarda

3 Pero Zorobabel, Yesúa y los otros
jefes de familia de Israel les contestaron:
—No os es posible edificar con nos-
otros la casa a nuestro Dios, pues nos-
otros solos la hemos de construir a Yah-
veh, Dios de Israel, como Ciro, rey de Per-
sia, nos ha ordenado.
4 Y resultó entonces que la gente del
país se puso a desalentar al pueblo de
Judá e intimidarlos para que no edifica-
ran 5 y a sobornar contra ellos conseje-
ros para hacer fracasar el proyecto de
aquéllos, durante toda la vida de Ciro,
rey de Persia, y hasta el reinado de Darío,
monarca persa.
6 En el reinado de Asuero, al comienzo
de su reinado, escribieron una acusación
contra los habitantes de Judá y Jerusalén.
7 Y en tiempo de Artajerjes escribieron
a éste, rey de Persia, Bislam, Mitrídates,
Tabeel y el resto de los colegas del mismo.
La escritura del memorial estaba hecha
en caracteres arameos y traducida en ara-
meo también.
8 Rejum, jefe de despacho, y Simsay,
secretario, escribieron al rey Artajerjes
la siguiente carta contra Jerusalén: *
9 «Entonces, Rejum, jefe de despacho;
Simsay, secretario, y el resto de sus com-
pañeros: los de *Dayyán* [b], Afaresatak,
Tarpel, Afarás, Erek, Babilonia, Susa,
Dihú [c], Elam, * 10 y los otros pueblos que
el grande e ilustre Asenappar transportó
y asentó en la ciudad de Samaria y en los
restantes lugares allende el río...», etc.
11 He aquí la copia de la carta que le
enviaron [d]:
«Al rey Artajerjes, tus servidores, la
gente de allende el río, etc. * 12 Sepa el
rey que los judíos que partieron de ti ha-
cia nosotros y vinieron a Jerusalén, están
reedificando la ciudad rebelde y malvada,

4 1 Enemigos de Judá: eran principalmente los samaritanos descendientes de los colonos llevados a Israel por Sargón (cf. 2 Re 17,24).
2 Esar-Jaddón: o Asarhaddón.
8 Jefe de despacho o de cancillería: aram., *beel-téem*. Según otros, gobernador, generalísimo, relator, consejero... || Desde aquí a 6,19, el texto emplea, en vez de la lengua hebraica, el arameo, idioma que utilizaba la cancillería persa en sus relaciones con los pueblos del Asia occidental.
9 Los de Dayyán, Afaresatak...: otros autores interpretan estos nombres no como gentilicios, sino como denominaciones de diversas categorías de funcionarios.
11 El río: el río por excelencia en este libro es el Eufrates.

rematando las murallas y restaurando sus
cimientos. 13 Ahora, pues, sepa el rey que,
si esta ciudad se reconstruye y se comple-
tan las murallas, no pagarán más tributo,
impuesto ni gabela; y el rey mismo pade-
cerá quebranto. * 14 Ahora bien, por cuan-
to comemos la sal del palacio y no juzga-
mos conveniente el estar viendo la afren-
ta del monarca, por eso mandamos a in-
formar al rey. 15 Indáguese en el libro de
las memorias de tus padres, y en ese libro
hallarás y aprenderás que esta ciudad es
una ciudad rebelde y perniciosa a los re-
yes y a las provincias, y que se han pro-
movido insurrecciones en su interior des-
de tiempo antiguo. Por eso fue derruida
esta ciudad. 16 Hacemos saber al rey que,
si esta ciudad se reedifica y se completan
sus murallas, en consecuencia no posee-
rás ya en adelante participación del otro
lado del río».
17 El rey envió al jefe de despacho, Re-
jum; al secretario, Simsay, y a sus restan-
tes compañeros que residían en Samaria
y en los otros puntos de allende el río la
siguiente respuesta:
«Salud, etc. 18 La carta que nos habéis
enviado fue puntualmente leída en mi pre-
sencia, 19 y promulgué un edicto ordenan-
do hacer indagación, y se ha encontrado
que esa ciudad desde tiempos antiguos se
ha alzado contra los reyes y se han pro-
movido en ella revueltas e insurrecciones.
20 Hubo en Jerusalén reyes poderosos que
dominaron sobre todo el territorio de
allende el río y a quienes se pagaban tri-
butos, impuestos y gabelas. 21 Ahora,
pues, dad orden de hacer parar a esos
hombres para que esa ciudad no se re-
construya hasta que no ordene otra co-
sa. 22 Cuidad de no ser imprudentes en
esto, para que no venga a aumentar el
daño en perjuicio de los reyes».
23 En cuanto la copia de la carta del rey
Artajerjes fue leída ante Rejum, Simsay,
el secretario, y sus colegas, marcharon con
premura a Jerusalén, donde los judíos, y
les hicieron suspender los trabajos por la
violencia y la fuerza. 24 Inmediatamente
se paró la obra de la casa de Dios en Je-
rusalén y estuvo suspendida hasta el año
segundo del reinado de Darío, rey de
Persia.

Reanudación de las obras del templo

5 1 Y los profetas Ageo y Zacarías, hi-
jo de Iddó, profetizaron en nombre
del Dios de Israel, su Señor, a los judíos
que había en Jerusalén y Judá. * 2 Al mis-
mo tiempo levantáronse Zorobabel, hijo
de Sealtiel, y Yesúa, hijo de Yosadaq, y
comenzaron [de nuevo] a reconstruir la
casa de Dios en Jerusalén; y acompañá-
banles los profetas de Dios, que les ayu-
daban.
3 En aquella sazón vino donde ellos Tat-
tenay, gobernador del otro lado del río
[Eufrates]; Setar-Bozenay y sus compañe-
ros, y dijéronles así: «¿Quién os ha dado
autorización para edificar esta casa y re-
matar esta muralla?» 4 Seguidamente les
dijeron [a] de este modo: «¿Cuáles son los
nombres de los que construyen este edi-
ficio?» 5 Mas la mirada de su Dios se
posó sobre los ancianos de los judíos y
no les obligaron a parar hasta que llega-
se el dictamen a Darío y se remitiese car-
ta de respuesta sobre el asunto.
6 Copia de la carta que Tattenay, go-
bernador de allende el río; Setar-Bozenay
y sus colegas los afaresakíes, que estaban
al otro lado del río, enviaron al rey Da-
río. * 7 Le enviaron una epístola en que
estaba escrito lo siguiente:
«¡Al rey Darío paz completa! 8 Sepa el
rey que hemos ido a la provincia de Ju-
dea, a la casa del gran Dios, la cual edi-
fícase con piedras de sillería y se revisten
de madera las paredes. La obra se va ha-
ciendo con esmero y progresa en sus ma-
nos. 9 Luego hemos preguntado a aque-
llos ancianos, diciéndoles como sigue:
«¿Quién os ha dado orden de edificar es-
ta casa y rematar esta muralla?» 10 Y ade-
más les hemos interrogado por sus nom-
bres para comunicártelo y darte por es-
crito los nombres de los individuos que
están a la cabeza de ellos. 11 Y nos han
respondido como sigue, diciendo: «Nos-
otros somos siervos del Dios del cielo y
de la tierra y reconstruimos la casa que
fue edificada muchos años ha, y que un
gran rey de Israel construyó y acabó.
12 Pero, habiendo nuestros padres irrita-
do al Dios del cielo, los entregó él en ma-

13 El rey mismo: otros, «el erario regio». La interpretación es dudosa por ignorarse el valor de la voz *appetôm;* algs. corrigen y l. *perjuicio,* según el persa moderno.

5 1 Judíos: propiamente, «judeos», de Judea.
6 Afaresakíes: como el *Afaresatak* de 4,9, según algunos, sería no nombre gentilicio (de *Arfasak)* o de los pertenecientes al partido persa *(farsíes* o persianos), sino una categoría de funcionarios (administradores del territorio...).

nos de Nabucodonosor, rey de Babilonia,
el caldeo, el cual demolió esta casa y con-
dujo al pueblo en cautiverio a Babilonia.
13 Mas *el año primero de Ciro, monarca*
de Babilonia, el rey Ciro promulgó un
edicto ordenando que esta casa de Dios
fuera reconstruida. 14 Además, los vasos
de oro y plata de la casa de Dios que Na-
bucodonosor había sacado del templo de
Jerusalén y transportado al templo de Ba-
bilonia, sacólos el rey Ciro de este templo
y los entregó a uno llamado Sesbassar, a
quien él había nombrado gobernador, *
15 y le dijo: «Toma estos vasos, llévalos al
templo que hay en Jerusalén, y sea reedi-
ficada la casa de Dios en su sitio». 16 En-
tonces dicho Sesbassar vino y puso los
fundamentos de la casa de Dios en Jeru-
salén, y desde entonces hasta ahora viene
reconstruyéndose, pero aún no está ter-
minada». 17 Ahora, pues, si le parece al
rey bien, indáguese en la casa del tesoro
del rey, que está en Babilonia, si resulta
exacto que fue dada por el rey Ciro orden
de construir esta casa de Dios en Jerusa-
lén, y remítasenos la voluntad del monar-
ca sobre este asunto».

Edicto de Darío y dedicación del templo. La Pascua

6 1 Inmediatamente promulgó el rey
Darío un edicto y se hicieron inda-
gaciones en la casa de los archivos donde
se guardaban los tesoros, en Babilonia.
2 Y encontróse en Ajmetá, el castillo que
está en la provincia de Media, un rollo,
en el cual había escrito lo siguiente: «He-
cho memorable: *
3 »En el año primero del rey Ciro pro-
mulgó el rey Ciro un edicto: Respecto a
la casa de Dios en Jerusalén, sea recons-
truida la casa como lugar donde se ofrez-
can sacrificios, y dispónganse sus funda-
mentos. Sea su altura de sesenta codos,
su anchura de otros tantos; 4 las hileras
de grandes bloques de piedra, tres, y una
hilera de madera, y los gastos sean pa-
gados por el fisco real. 5 Además, los
utensilios de oro y de plata de la casa
de Dios que Nabucodonosor sacó del
templo de Jerusalén y transportó a Babi-
lonia, sean restituidos y tornen al templo
de Jerusalén, a su sitio adecuado, y sean
colocados en la casa de Dios.
6 »Ahora, pues, Tattenay, gobernador
de allende el río; Setar-Bozenay y sus
compañeros de Afaresak, que estáis al
otro lado del río, alejaos de allí, * 7 haced
se confieran las obras de esa casa de Dios
al gobernador, y los ancianos de los ju-
díos reconstruyan esa casa de Dios en
su emplazamiento. 8 Yo he promulgado
un edicto acerca de aquello que habéis
de hacer con esos ancianos de los judíos
para la reedificación de esa casa de Dios:
de las riquezas del monarca procedentes
de los tributos de allende el río, serán
puntualmente pagados los gastos a esos
hombres, para que no interrumpan los
trabajos. 9 Y las cosas necesarias, y no-
villos, carneros y corderos para los holo-
caustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino
y aceite, con arreglo a la orden de los
sacerdotes de Jerusalén, se les dará cada
día sin falta, 10 para que ofrezcan obla-
ciones de olor grato al Dios del cielo y
rueguen por la vida del rey y de sus hijos.
11 Asimismo decreto que a cualquier hom-
bre que infrinja este edicto se arranque
un madero de su casa, y, suspendido, sea
azotado sobre él, y su casa sea converti-
da en montón de escombros por este mo-
tivo. 12 El Dios que hizo que morase allí
su nombre, derribe a todo monarca y
pueblo que extienda su mano para trans-
gredirlo, destruyendo esa casa de Dios en
Jerusalén. Yo, Darío, he promulgado este
decreto; sea ejecutado puntualmente».
13 Entonces Tattenay, gobernador de
allende el río; Setar-Bozenay y sus com-
pañeros, como quiera que el rey Darío
había enviado tal orden, la cumplieron
exactamente. 14 Y los ancianos de los ju-
díos edificaban y llevaban adelante con
éxito la obra, en consonancia con la pro-
fecía del profeta Ageo y Zacarías, hijo de
Iddó; y edificaron y remataron la cons-
trucción, *según el mandato del Dios* de
Israel y conforme a la orden de Ciro, Da-
río y Artajerjes, rey de Persia. 15 Y *aca-
baron* [a] esta casa de Dios el día tercero
del mes de Adar, el año sexto del reinado
del rey Darío. *
16 Los israelitas, los sacerdotes, los le-
vitas y los restantes hijos de la cautividad
realizaron la dedicación de esta casa de

---

14 SESBASSAR: e. d., el mismo Zorobabel; cf. 1,8.

6 2 AJMETÁ: e. d., Agametanu o Ecbatana, capital de la Media y residencia veraniega del rey persa. Hoy, Hamadam.

6 SUS COMPAÑEROS DE AFARESAK: o bien, según otra interpretación (cf. 5,6, nota): «y sus compañeros que *habéis de administrar* el territorio de allende el Eufrates...».

15 ADAR: e. d., el mes último del año judío, correspondiente a febrero-marzo.

Dios con alegría. 17 Y ofrecieron con mo-
tivo de la dedicación de esta casa cien
novillos, doscientos carneros, cuatrocien-
tos corderos, y en concepto de sacrificio
por el pecado por todo Israel, doce ma-
chos cabríos, con arreglo al número de
las tribus de Israel. 18 Asimismo estable-
cieron a los sacerdotes según sus secciones
y a los levitas según sus clases para el
servicio de Dios en Jerusalén, como está
escrito en el libro de Moisés.
19 Los vueltos del cautiverio celebraron
la Pascua el día catorce del primer mes,
20 pues los sacerdotes y los levitas habíanse
purificado como si fuesen un solo hom-
bre: todos ellos eran puros; e inmolaron
la Pascua por todos los vueltos del cau-
tiverio, por sus hermanos los sacerdotes
y por sí mismos. 21 Comieron el banquete
pascual los israelitas regresados de la cau-
tividad y todos los separados de la im-
pureza de las gentes del país sumados a
aquéllos para buscar a Yahveh, Dios de
Israel. * 22 Y celebraron con júbilo la fies-
ta de los ácimos por espacio de siete días,
pues Yahveh habíales llenado de gozo y
vuelto en su favor el corazón del rey de
Asiria para ayudarles en la obra de la
casa de Dios, el Dios de Israel. *

Viaje de Esdras a Jerusalén comisionado por Artajerjes

7 1 Después de estas cosas, en el reina-
do de Artajerjes, rey de Persia, Es-
dras, hijo de Serayá, hijo de Azarías, hijo
de Jilquiyyá, 2 hijo de Sal·lum, hijo de
Sadoq, hijo de Ajitub, 3 hijo de Amaryá,
hijo de Azarías, hijo de Merayot, 4 hijo
de Zerajyá, hijo de Uzzí, hijo de Buqquí,
5 hijo de Abisúa, hijo de Pinejás, hijo de
Elazar, hijo de Aarón, sumo sacerdote;
6 este Esdras subió de Babilonia y era un
escriba versado en la ley de Moisés, que
diera Yahveh, Dios de Israel, a quien,
como la mano de Yahveh estuviese sobre
él, el rey concedió todo lo que había pe-
dido. * 7 Subieron también a Jerusalén el
año séptimo del rey Artajerjes parte de
los israelitas, de los sacerdotes, los levitas,
los cantores, los porteros y los netineos.
8 [Esdras] llegó a Jerusalén el quinto
mes, el año séptimo del monarca; * 9 pues
había iniciado la subida desde Babilonia
el día uno del primer mes y llegó a Jeru-
salén el día primero del mes quinto, asis-
tido por la mano bondadosa de su Dios.
10 Porque Esdras había aplicado su co-
razón a escrutar la ley de Yahveh y su
práctica y a enseñar en Israel la ley y los
divinos dictámenes.
11 Y ésta es la copia de la epístola que
dio el rey Artajerjes a Esdras, sacerdote
y escriba, escriba de las palabras de los
mandatos de Yahveh y sus leyes concer-
nientes a Israel:
12 «Artajerjes, rey de reyes, a Esdras,
sacerdote y escriba completo de la ley de
Dios del cielo, etc. *
13 »Por mí se ha dado orden de que,
en mi reino, cualquiera perteneciente al
pueblo de Israel, sus sacerdotes y sus le-
vitas, que deseare marchar a Jerusalén,
vaya contigo, 14 pues eres enviado de par-
te del rey y de sus siete consejeros para
cuidar en Judá y Jerusalén de lo referente
a la ley de tu Dios, que está en tu mano; *
15 y para llevar la plata y el oro que el rey
y sus consejeros han ofrecido voluntaria-
mente al Dios de Israel, cuya morada está
en Jerusalén, 16 y toda la plata y el oro
que halles en la provincia entera de Ba-
bilonia, juntamente con los donativos es-
pontáneos del pueblo y los sacerdotes,
ofrecidos voluntariamente para la casa de
Dios en Jerusalén. 17 Por eso mismo com-
pra diligentemente con ese dinero reses
vacunas, carneros, corderos con sus obla-
ciones y libaciones correspondientes, y
ofrécelos sobre el altar de la casa de vues-
tro Dios, que está en Jerusalén. 18 Y con
el resto de la plata y el oro procederéis
como mejor os parezca a ti y a tus herma-
nos, con arreglo a la voluntad de vuestro
Dios. 19 Los utensilios que se te entregan

21 LOS SEPARADOS: trátase de los israelitas no llevados en cautividad y que habían permanecido fieles a Yahveh.

22 REY DE ASIRIA: e. d., el rey de Persia, en cuanto heredero del imperio asirio.

7 6 ERA UN ESCRIBA: Esdras es el primero que lleva este título, equivalente a docto en la ciencia de la ley mosaica o explicación de las Escrituras.

8 QUINTO MES: e. d., el mes de Ab (julio-agosto). || AÑO SÉPTIMO: e. d., el 398 a. C. de Artajerjes II o el 458 a. C. de Artajerjes I. Según Horn y Wood, ese año 7 había de computarse por los judíos de Tishrí de 458 a Tishrí del 457, teniendo lugar la aravana de Esdras en la primavera del 457.

12-27 Es un nuevo fragmento arameo. COMPLETO: aram. *guemir,* que para otros sería fórmula epistolar de abreviación, etc. Y aun prps. l. *selam* 'perfecto'.

14 LO REFERENTE A LA LEY DE TU DIOS: e. d., cómo se cumplía, inspeccionando, por tanto, las condiciones religiosas y morales de los judíos de Jerusalén y su región.

para el culto de la casa de tu Dios, de-
posítalos ante el Dios de Jerusalén. 20 Y lo
demás que fuere menester para la casa de
tu Dios y que necesites dar, lo darás de la
casa de los tesoros reales. 21 Y yo, el rey
Artajerjes, doy orden a todos los tesore-
ros de allende el río de que cuanto os pi-
diere Esdras, sacerdote y escriba de la ley
del Dios del cielo, lo ejecutéis puntual-
mente, 22 hasta cien talentos de plata,
cien *coros* de trigo, cien *batos* de vino y
cien de aceite, y sal sin tasa. * 23 Todo lo
dispuesto por el Dios del cielo sea ejecu-
tado puntualmente para la casa del Dios
celestial, a fin de que no se enoje contra
el reino, el monarca y sus hijos. 24 Os ha-
cemos también saber que a ninguno de
los sacerdotes, levitas, cantores, porteros,
netineos y servidores de esta casa de Dios
se *podrá imponer tributo, impuesto o ga-
bela*. 25 Y tú, Esdras, conforme a la sabi-
duría de tu Dios, que posees, establece
magistrados y jueces que administren jus-
ticia a todo el pueblo de allende el río,
a cuantos conocen la ley de tu Dios, y
enséñasela a quienes la ignoran. 26 Y de
quienquiera que no cumpla la ley de tu
Dios y la ley del rey, hágase de él riguro-
sa justicia, castigándole ya con muerte,
ya con destierro, ya con confiscación de
bienes, ya con prisión».
27 ¡Bendito sea Yahveh, Dios de nues-
tros padres, que infundió tales cosas en
el corazón del monarca, para glorificar
la casa de Yahveh en Jerusalén, 28 e in-
clinó sobre mí la misericordia del rey,
sus consejeros y todos sus altos funcio-
narios! Y yo, confortado por la mano
de Yahveh, mi Dios, que sobre mí po-
saba, reuní a los principales de Israel
para que subieran conmigo.

Lista y viaje de los acompañantes de Esdras

8 1 Estos, inscritos genealógicamente,
son los jefes de familia que subieron
conmigo de Babilonia en el reinado del
rey Artajerjes. 2 De los hijos de Pinejás,
Guersom; de los hijos de Itamar, Da-
niel; de los hijos de David, Jattús, 3 *hijo
de Sekanyá* [a]; de los hijos de Parós, Za-
carías, y con él fueron filiados ciento cin-
cuenta varones. 4 De los hijos de Pajat-
Moab, Elyehoenay, hijo de Zerajyá, y
con él doscientos varones. 5 De los hijos
de *Zattú* [b], Sekanyá, hijo de Yajaziel, y
con él trescientos varones. 6 De los hijos
de Adín, Ebed, hijo de Jonatás, y con
él cincuenta varones. 7 De los hijos de
Elam, Isaías, hijo de Atalyá, y con él
setenta varones. 8 De los hijos de Sefat-
yá, Zebadyá, hijo de Mikael, y con él
ochenta varones. 9 De los hijos de Joab,
Obadyá, hijo de Yejiel, y con él doscien-
tos dieciocho varones. 10 De los hijos de
Baní [c], Selomit, hijo de Yosifyá, y con
él ciento sesenta varones. 11 De los hijos
de Bebay, Zacarías, hijo de Bebay, y con
él veintiocho varones. 12 De los hijos de
Azgad, Yojanán, hijo de Haqqatán, y
con él ciento diez varones. 13 De los hijos
de Adoniqam, los últimos, cuyos nombres
son éstos: Elifélet, Yeiel y Semayá, y
con ellos sesenta varones. * 14 Y de los
hijos de Bigvay, Utay [d] y Zakkur [d], y con
él setenta varones.
15 Yo los reuní junto al río que corre
hacia Ahavá, donde estuvimos acampa-
dos tres días; y fijéme en el pueblo y los
sacerdotes y no encontré allí a ningún
hijo de Leví. * 16 Entonces mandé llamar
a los jefes Eliézer, Ariel, Semayá, Elna-
tán, Yarib, Elnatán, Natán, Zacarías y
Mesul·lam, y a los instructores Yoyarib
y Elnatán, 17 y les ordené dirigirse al
jefe Iddó, en el lugar de Kasifyá, y púse-
les en la boca las palabras que habían de
hablar a Iddó, *sus hermanos* [e] los neti-
neos del lugar de Kasifyá, para que nos
trajeran quienes ministrasen en la casa
de nuestro Dios. 18 Y de conformidad
con la mano bondadosa de nuestro Dios
sobre nosotros, nos trajeron a un varón
entendido de los hijos de Majlí, hijo de
Leví, hijo de Israel; *a* Serebyá con sus
hijos y hermanos, en número de diecio-
cho; 19 y a Jasabyá acompañado de Isaías,
de los hijos de Merarí, y los hermanos de
él y los hijos de los mismos, en total
veinte; 20 y de los netineos que David y
los príncipes habían puesto al servicio de
los levitas, doscientos veinte; todos ellos
designados nominalmente.
21 Y allí, a orillas del río Ahavá, pre-
goné un ayuno de humillación y peniten-
cia delante de nuestro Dios impetrando
un feliz viaje para nosotros, nuestras fa-
milias y toda nuestra hacienda. 22 Pues
me dio vergüenza solicitar del rey tropa
y gente de a caballo para protegernos del
enemigo en el camino, porque habíamos
hablado al monarca en estos términos:

22 Coros... Batos: cf. 1 Re 4,22.

8 13 Los últimos: los otros habían vuelto con Zorobabel; algs. vierten *otros*.
15 Ahavá: probablemente un canal derivado del Eufrates cerca de Babilonia.

«*La mano de nuestro Dios está a favor
de cuantos le buscan, mientras su fuer-
za y su ira están contra quienes le aban-
donan*». 23 Ayunamos, pues, y rogamos a
nuestro Dios por esto, y El nos atendió.
24 Entonces separé a doce jefes de los
sacerdotes, [g] a Serebyá y Yasabyá [g], y
con ellos a diez de sus hermanos, 25 y
peséles la plata, el oro y los utensilios,
ofrenda para la casa de nuestro Dios
que habían ofrecido el rey, sus consejeros
y sus príncipes y todo Israel que se en-
contraba allí. 26 Pesé, pues, entregando
en sus manos seiscientos cincuenta ta-
lentos de plata, objetos de plata por va-
lor de cien talentos, cien talentos de oro,
27 veinte vasijas de oro tasadas en mil
dáricos y dos vasos de hermoso cobre de
brillo áureo, tan preciosos como el oro.
28 Y díjeles: «Estáis consagrados a Yah-
veh, estos utensilios son sagrados, y esta
plata y este oro son una ofrenda volun-
taria a Yahveh, Dios de vuestros padres.
29 Vigilad y guardadlos hasta que los pe-
séis en Jerusalén ante los príncipes de
los sacerdotes y los levitas y los jefes de
familia de Israel, en los aposentos de
la casa de Yahveh». 30 Recibieron, pues,
los sacerdotes y los levitas el peso de la
*plata y el oro y los utensilios para lle-
varlo a Jerusalén, a la casa de nuestro
Dios.*
31 Partimos del río Ahavá el día doce
del primer mes para ir a Jerusalén, y la
mano de Dios nos protegió y nos libró
de las garras del enemigo y de celadas
durante el viaje. * 32 Llegados a Jerusalén,
descansamos allí tres días, 33 y al cuarto
día pesamos la plata, el oro y los objetos
en la casa de nuestro Dios, entregándo-
los en mano de Meremot, hijo de Uriy-
yá el sacerdote, a quien acompañaba Ela-
zar, hijo de Pinejás, con los cuales esta-
ban los levitas Yozabad, hijo de Yesúa, y
Noadyá, hijo de Binnuy. 34 Todo fue con-
tado y pesado, consignándose al mismo
tiempo todo por escrito.
35 Los que habían vuelto de la cautivi-
dad, los desterrados, *ofrecieron como ho-
locaustos* al Dios de Israel doce toros
por todo Israel, noventa y seis carneros
y setenta y siete corderos, y en calidad
de sacrificio por el pecado, doce machos
cabríos: todo en holocausto a Yahveh.
36 Y entregaron los decretos del rey a los
sátrapas reales y a los gobernadores de
allende el río, los cuales favorecieron al
pueblo y la casa de Dios. *

Esdras inicia la reforma religiosa. Su súplica

9 1 Concluidas estas cosas, llegáronse
a mí los príncipes diciendo: «El pue-
blo de Israel, los sacerdotes y los levitas
no se han apartado de las gentes del
país, imitando en sus abominaciones a
los cananeos, los hittitas, los perezeos,
los yebuseos, los ammonitas, los moabi-
tas, los egipcios y *los idumeos* [a]; 2 pues
han tomado de las hijas de ésos para sí
y sus hijos y se ha mezclado la estirpe
santa con las gentes del país, y la mano
de los jefes y los prefectos ha sido la
primera en tal prevaricación». 3 Cuando
tal oí, rasgué mis vestiduras y mi manto,
me arranqué cabello de la cabeza y la
barba y me senté desolado. 4 Entonces
congregáronse junto a mí todos los solí-
citos de las palabras del Dios de Israel,
a causa de la prevaricación de los vueltos
del cautiverio, y yo permanecí sentado y
desolado hasta la oblación de la tarde.
5 Al tiempo de la oblación de la tarde
me alcé de mi mortificación; rasgados mi
vestido y mi manto, doblé mis rodillas
y extendí las palmas de mis manos hacia
Yahveh, mi Dios, 6 y exclamé: «Dios
mío, estoy avergonzado y confuso para
levantar, ¡oh Dios mío!, mi rostro hacia
ti; porque nuestras faltas se han multi-
plicado por cima de la cabeza y nuestra
culpabilidad es grande hasta alcanzar el
cielo. 7 Desde los días de nuestros pa-
dres hasta hoy mismo hemos vivido en
gran culpabilidad, y por nuestras iniqui-
dades hemos sido entregados nosotros,
[b] nuestros reyes y nuestros sacerdotes [b]
en manos de los reyes del país, a la espa-
da, el cautiverio, el saqueo y la afrenta
del rostro, como en el día presente. 8 Y
ahora, en un instante, Yahveh, nuestro
Dios, nos ha concedido la gracia de dejar
de nosotros un residuo y darnos un apo-
yo en su lugar santo, esclareciéndonos
los ojos nuestro Dios y concediéndonos
un poco de vida en medio de nuestra
servidumbre. * 9 Porque somos esclavos,

31 PRIMER MES: e. d., el de Nisán, correspondiente en parte a marzo y abril.
36 SÁTRAPAS: gobernadores o virreyes de extensas regiones o provincias, frente a los *pajavot* o gobernadores de distritos más pequeños.

9 8 UN APOYO: o punto de apoyo; lit. un clavo o estaca, donde se sujetaban las cuerdas de la tienda; equivaldría, pues, a *una morada*. Por *yated*, 1ms. lee *yéter* 'resto, residuo', además de 'cuerda, cable'...

mas en nuestra esclavitud nuestro Dios
no nos ha desamparado; antes bien, ha
inclinado sobre nosotros la benevolen-
cia de los reyes de Persia, para que nos
otorgasen cierto respiro con objeto de
levantar la casa de nuestro Dios y re-
parar sus ruinas y nos diesen un valladar
en Judá y Jerusalén.* 10 Mas ahora, ¡oh
Dios nuestro!, ¿qué podemos decir des-
pués de esto?, ya que hemos abandona-
do tus mandamientos, 11 que prescribis-
te por medio de tus siervos los profetas,
diciendo: «El país en cuya posesión vais
a entrar es un país inmundo por la in-
mundicia moral de las gentes de esos
territorios y las abominaciones de que
se han llenado con su impureza de un
extremo a otro. 12 Ahora, pues, no ha-
béis de dar vuestras hijas a sus hijos ni
tomaréis sus hijas para los hijos vues-
tros, ni habéis de procurar jamás su paz
ni su bienestar, a fin de que os fortalez-
cáis, comáis lo mejor del país y lo dejéis
en herencia a vuestros hijos para siem-
pre». 13 Y después de cuanto nos ha so-
brevenido por nuestras malas acciones y
nuestra gran culpabilidad, ya que tú, ¡oh
Dios nuestro!, *nos has imputado* [c] menos
culpa de la que merecíamos y nos has
concedido un residuo como el presente,
14 ¿volveremos a violar tus mandamien-
tos, emparentando con pueblos que come-
ten tales abominaciones? ¿No te airarías
contra nosotros hasta aniquilarnos sin
que quedara resto ni residuo? 15 ¡Oh Yah-
veh, Dios de Israel!, tú eres justo, pues
hemos quedado a modo de supervivien-
tes, como al presente ocurre. Henos aquí
ante ti con nuestra culpabilidad, que no
se puede mantener en tu presencia».

Arrepentimiento del pueblo y medidas consiguientes

10 1 Mientras oraba Esdras y en tan-
to hacía esta confesión llorando y
postrado ante la casa de Dios, se congre-
gó junto a él una grandísima multitud
de Israel, hombres, mujeres y niños; y
ciertamente lloró el pueblo copioso llan-
to. 2 Entonces tomó la palabra Sekanyá,
hijo de Yejiel, de los descendientes de
Elam, y dijo a Esdras: «Hemos prevari-
cado contra nuestro Dios y hemos to-
mado mujeres extranjeras de las gentes
del país; ahora bien, cabe aún a Israel
una esperanza tocante a esto. 3 Firmemos
ahora con nuestro Dios un pacto de
echar fuera a todas las mujeres *extranje-
ras* [a] y los nacidos de ellas, *conforme al* [b]
consejo de mi señor y de los solícitos de
los mandamientos de nuestro Dios, y
óbrese según la ley. 4 ¡Levántate, pues
que a ti incumbe el asunto, y nosotros
estaremos contigo! ¡Anímate y obra!»
5 Levantóse, pues, Esdras e hizo jurar
a los príncipes de los sacerdotes *y* [c] los
levitas y a todo Israel que harían según
lo dicho; y juraron. 6 Luego Esdras se
levantó de delante de la casa de Dios
y marchó al aposento de Yehojanán, hijo
de Elyasib, donde *pasó la noche* [d] sin
comer pan ni beber agua, pues hacía
duelo por la prevaricación de los regresa-
dos del cautiverio. 7 Y pasóse un pregón
por Judá y Jerusalén a todos los venidos
de la cautividad para que se reunieran
en Jerusalén; 8 y todo el que no viniera
en el plazo de tres días, conforme al
consejo de los príncipes y los ancianos,
caería bajo anatema toda su hacienda y
él sería separado de la comunidad de
los vueltos del cautiverio.
9 Entonces todos los hombres de Judá
y Benjamín se reunieron en Jerusalén
dentro de los tres días, esto es, el mes no-
veno, a veinte del mes, y todo el pueblo
hallábase establecido en la plaza de la
casa de Dios, temblando debido al caso
y también por la lluvia.* 10 Y levantóse
el sacerdote Esdras y díjoles: «Vosotros
habéis prevaricado al casaros con muje-
res extranjeras, acreciendo así la culpabi-
lidad de Israel. 11 Ahora, pues, rendid ho-
nor a Yahveh, Dios de vuestros padres,
y haced su voluntad. Separaos asimismo
de las gentes del país y de las mujeres
extranjeras». 12 Y toda la comunidad res-
pondió y dijo en alta voz: « [e] ¡Tal como
has dicho debemos hacer! [e] 13 Pero el
pueblo es numeroso y es la estación de
las lluvias, y no podemos resistir la in-
temperie, y el asunto no es cosa de un
día ni de dos, pues hemos pecado harto
en este punto; 14 quédense nuestros jefes
en representación de la asamblea entera,
y cuantos en nuestras ciudades han toma-
do mujeres extranjeras vengan a plazos
señalados, acompañados de los ancianos
de cada ciudad y sus jueces, hasta que se
haya apartado de nosotros el furor de
la cólera de nuestro Dios *por este mo-
tivo* [f]».
15 Sólo Jonatás, hijo de Asahel, y Yaj-
zeyá, hijo de Tiqvá, se opusieron a esto,
siendo apoyados por Mesul·lam y Sab-

9 VALLADAR: o refugio y domicilio seguro, protección.

10 9 MES NOVENO: e. d., Kislev, correspondiente, en parte, a nov. y dic.

betay, el levita. 16 Así, pues, los vueltos
del cautiverio hiciéronlo así, y Esdras, el
sacerdote, *escogió* [g] algunos hombres jefes
de familia por las casas patriarcales, to-
dos ellos designados nominalmente, los
cuales iniciaron las sesiones el día uno
del décimo mes para conocer del asunto. *
17 Para el día primero del primer mes ha-
bían concluido con lo referente *al total
de los* [h] hombres que se habían casado
con mujeres extranjeras.
18 De los hijos de los sacerdotes que
habían tomado mujeres extranjeras ha-
lláronse: entre los hijos de Yesúa, hijo
de Yosadaq, y los hermanos de éste:
Maaseyá, Eliézer, Yarib y Guedalyá,
19 los cuales se comprometieron, dando la
mano, a expulsar a sus mujeres, y *su
donativo expiatorio* [i] consistió en un car-
nero por su culpabilidad. 20 De los hijos
de Immer: Janani y Zebadyá. 21 De los
hijos de Jarim: Maaseyá, Elías, Semayá,
Yejiel y Uzziyyá. 22 Y de los hijos de
Pasjur: Elyoenay, Maaseyá, Ismael, Ne-
tanel, Yozabad y Elasá.
23 De los levitas: Yozabad, Simí, Que-
layá, esto es, Quelitá; Petajyá, Judá y
Eliézer. 24 De los cantores: Elyasib. De
los porteros: Sal·lum, Télem y Urí.
25 De los israelitas: Entre los hijos de
Parós: Ramyá, Izziyyá, Malkiyyá, Miy-
yamín, Elazar, Malkiyyá y Benayá. 26 De
los hijos de Elam: Mattanyá, Zacarías,
Yejiel, Abdí, Yeremot y Elías. 27 De los
hijos de Zattú: Elyoenay, Elyasib, Mat-
tanyá, Yeremot, Zabad y Azizá. 28 De
los hijos de Bebay: Yehojanán, Janan-
yá, Zabbay, Atlay. 29 De los hijos de
Baní: Mesul·lam, Mal·luk, *Yedayá* [j], Ya-
sub, Seal, Yeramot. 30 De los hijos de
Pajat-Moab: Adná, Kelal, Benayá, Maa-
seyá, Mattanyá, Bezabel, Binnuy y Ma-
nasés. 31 *De* [k] los hijos de Jarim: Eliézer,
Yissiyyá, Malkiyyá, Semayá, Simeón,
32 Benjamín, Mal·luk, Semaryá. 33 De los
hijos de Jasum: Mattenay, Mattattá, Za-
bad, Elifélet, Yeremay, Manasés, Simí.
34 De los hijos de Baní [l]: Maaday, Am-
ram y *Joel* [m], 35 Benayá, Bedyá, Keluhú,
36 Neyá, Meremot, Elyasib, 37 Mattanyá,
Mattenay, Jaasay, 38 Baní, Binnuy, Si-
mí, 39 Selemyá, Natán, Adayá, 40 Mak-
nadbay, Sasay, Saray, 41 Azarel, Selem-
yahu, Semaryá, 42 Sal·lum, Amaryá, José,
43 De los hijos de Nebó: Yeiel, Matatías,
Zabad, Zebiná, Yadday, Joel, Benayá.
44 Todos éstos habían desposado muje-
res extranjeras, [n] algunas de las cuales
habían tenido hijos [n].

---

16 DÉCIMO MES: e. d., Tébet o diciembre-enero.

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a] c G 2,8; H *con objetos*] [b-b] crrp (Kit); algs l *dos mil*.

CAP. 2: [a] c N7; H *Serayá*] [b] ins c N11 G11] [c] c N28 G18; H *hijos de*] [d] c NG; H *Arim*] [e] H *hijos de los port.*; mas cf Ne45 G28] [f] ins N61 G36 V] [g] c V etc; H om] [h] ins c G45.

CAP. 3: [a] c N 73,18 mss vers; H om] [b] prps *Hodavyá*, cf 2,40] [c-c] prps trsp ante *se presentaron como*] [d] c 13códd G 5,57 etc; H *se hizo asistir*.

CAP. 4: [a] ins c G 5,65] [b] c G 2,16; H *Dinayé*] [c] c Gβ; H *los de Deha*] [d] en H la separación (o :) va tras el *Artajerjes* siguiente.

CAP. 5: [a] c Gβ; H *dijimos*.

CAP. 6: [a] c Gβ V (cf Kit).

CAP. 8: [a] c G^a 8,28; H *de los hijos de S.*] [b] ins c G 8,32 G^aβ, cf 2,8] [c] ins c G 8,36 Gβ, cf 2,10] [d-d] l frt *hijo de Zakkur* (Kit)] [e] c G 8,45 Gβ; H sing] [f] c G 8,46; H *y a*] [g-g] c G 8,54 (cf Kit).

CAP. 9: [a] c G 8,66; H *los amorreos*] [b-b] c G 8,74 G^lG β$G^{l\,p}$V (cf Kit)] [c] c algs mss S; H «*te has contenido* (por bajo de nuestra culpa)».

CAP. 10: [a] ins c 1ms (G 8,90 G^l) G^lβS] [b] c Or (G 8,90 [ba]) SV; H *en*] [c] ins c 1ms G (cf Kit) SV] [d] c G 9,2 G^l; H *marchó*] [e-e] puntuamos c Var [g](cf Kit); H «*así: como tus palabras sobre nosotros, ha de hacerse*»] [f] c 2mss vers] [g] c G en ciertos mss (o *separó para sí* c otros mssG, cf Kit); H *separaron*] [h] c 2mss (cf Kit); H «*en absoluto* [con los] hombres»] [i] c Kit (cf); H *culpables*] [j] c G 9,30 [ba]; H *y Adayá*] [k] c mlt mss vers; H *y*] [l] prps *Bigvay*] [m] c G (cf Kit) S; H *Uel*] [n-n] H crrp; prps l c G 9,36; *y ellos despidieron a mujeres e hijos*.

Oración de Nehemías ante la aflicción de Judea

1 1 Palabras de Nehemías, hijo de Jakalyá. Sucedió en el mes de Kislev del año veinte que, estando yo en el alcázar de Susa, * 2 llegó Janani, uno de mis hermanos, con algunos hombres de Judá. Preguntéles por los judíos evadidos, supervivientes del cautiverio, y por Jerusalén, * 3 y me dijeron: «Los supervivientes que quedan de la cautividad allí en la provincia, están en gran desventura y oprobio, y la muralla de Jerusalén ha sido desgarrada y sus puertas destruidas a fuego».

4 Cuando oí tales palabras me senté, lloré e hice duelo por algunos días y ayunaba y oraba ante el Dios del cielo, 5 y exclamé: ¡Ay, Yahveh, Dios del cielo, Dios grande y terrible, que guardas la alianza y la *benevolencia* [a] a quienes te aman y observan tus mandamientos! 6 *Estén tus orejas atentas* [b] y tus ojos abiertos para oír la plegaria de tu siervo, que yo formulo hoy ante ti día y noche por los hijos de Israel, tus servidores, a la vez que confieso los pecados que los israelitas hemos cometido contra ti, pues yo y la casa de mi padre hemos pecado. 7 Hemos obrado pésimamente contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, las leyes y las prescripciones que ordenaste a Moisés, tu siervo. 8 Recuerda, por favor, la palabra que intimaste a Moisés al decir: Si delinquís, os dispersaré entre las naciones; 9 mas cuando os convirtáis a mí y observéis mis mandamientos y los cumpláis, aunque vuestros expulsos estuvieran en el extremo de los cielos, de allí os reuniré y os conduciré de nuevo al lugar que he escogido para que en él more mi nombre. 10 Ellos son tus siervos, tu pueblo, al que redimiste con tu gran potencia y fuerte mano. 11 Ruégote, ¡oh Señor!, *estén tus orejas atentas* [b] a la oración de tu siervo y a la plegaria de tus servidores, que gustan de temer tu nombre, y, por favor, concede hoy éxito a tu siervo y haz que ante ese hombre logre clemencia. Era yo entonces copero del rey. *

Artajerjes autoriza a Nehemías a regresar a Jerusalén

2 1 Y en el mes de Nisán del año veinte del rey Artajerjes, sucedió que, teniendo el vino ante *mí* [a], alcélo y lo serví al monarca. Y *estaba yo* [b] triste en su presencia. * 2 Y díjome el rey:

—¿Por qué tienes mal semblante? No estando tú enfermo, no puede deberse sino a malhumorado corazón.

Cobré entonces muchísimo miedo, 3 y dije al rey:

—¡Viva el rey para siempre! ¿Cómo no ha de estar triste mi semblante cuando la ciudad donde radican las sepulturas de mis padres está destruida y sus puertas han sido devoradas por el fuego?

4 Replicóme el monarca:

—¿Pues qué pretendes?

Entonces rogué al Dios del cielo, 5 y luego contesté al rey:

—Si le parece bien al monarca y tu siervo te agrada, que me envíes a Judea, a la ciudad de las sepulturas de mis padres, para que yo la reedifique.

6 Y respondióme el monarca, que tenía sentada a su lado a la reina:

—¿Hasta cuándo durará tu viaje y cuándo volverás?

Y plúgole al rey y me envió, pues yo había indicado un plazo. 7 Luego dije al monarca:

—Si le parece bien al rey, dénseme cartas dirigidas a los gobernadores de allende el río, para que me dejen pasar hasta que entre en Judea, 8 y una carta dirigida a Asaf, guarda del parque real, para que me dé maderas con las cuales techar de vigas las puertas del castillo contiguo al templo, para la muralla de la ciudad y para la casa donde he de habitar.

---

1 1 Kislev: cf. Esd 10,9, nota. || Año veinte: e. d., del reinado de Artajerjes I; por tanto, el 445 a. de C. || Susa: era residencia invernal de los reyes persas.

2 Hermanos: este vocablo en el A. T. puede significar también pariente o compatriota o de la misma tribu. Aquí (cf. 7,2) trátase de un pariente próximo.

11 Ese hombre: e. d., Artajerjes.

2 1 Nisán: es el mes primero del año, correspondiente a marzo-abril.

Diómelas el rey, pues la benéfica mano
de Dios estaba sobre mí.
9 Llegué, pues, a los gobernadores de
allende el río y les entregué las cartas
del monarca, el cual había enviado es-
coltándome jefes de tropa y gente de a
caballo. 10 Cuando Sanbal·lat, el joronita,
y Tobías, el siervo ammonita, tuvieron
noticia de ello, desagradóles sobremanera
que hubiese venido un hombre para pro-
curar el bien de los hijos de Israel. *
11 Llegado a Jerusalén, permanecí allí
tres días. 12 Y me levanté de noche, to-
mando conmigo unos pocos hombres y
sin comunicar a nadie lo que mi Dios
habíame inspirado en el corazón que hi-
ciese por Jerusalén; y no tenía conmigo
otra bestia sino aquella en que yo cabal-
gaba. 13 Y salí de noche por la puerta del
Valle y me dirigí hacia la fuente del Dra-
gón y la puerta del Muladar y examiné
la muralla [c] de Jerusalén, que hallábase
derruida y sus puertas devoradas por el
fuego. 14 Y pasé a la puerta de la Fuente
y a la alberca del rey, mas no había
sitio por donde pasase la bestia sobre
que yo montaba. 15 Y subí de noche por
el torrente y examiné la muralla; después,
volviendo, *entré por la puerta del Valle*
y regresé. * 16 Los prefectos no supieron
dónde había andado yo ni qué había
hecho; pues ni a los judíos, ni a los
sacerdotes, ni a los magnates, ni a los
prefectos, ni a los restantes *que hacían* [d]
la obra había yo comunicado nada hasta
entonces.
17 Díjeles, pues: «Ya veis vosotros la
desgraciada situación en que nos halla-
mos: que Jerusalén está devastada y sus
puertas han sido quemadas a fuego. ¡Ve-
nid y reedifiquemos la muralla de Jerusa-
lén y no constituyamos más un oprobio!»
18 Y les referí cómo la mano de Dios
habíame protegido bondadosa, y también
las palabras que el rey me había dirigi-
do. Ellos exclamaron: «¡Levantémonos y
construyamos!» Y se exhortaron a sí
mismos provechosamente.
19 Pero cuando Sanbal·lat, el joronita,
y Tobías, el siervo ammonita, y Gué-
sem, el árabe, tuvieron de ello noticia,
se mofaron de nosotros y nos menospre-
ciaron y dijeron:
—¿Qué es lo que estáis haciendo?
¿Acaso os rebeláis contra el rey?
20 Y les respondí y les dije:
—El Dios del cielo es quien nos dará
éxito. Nosotros, sus siervos, vamos a po-
nernos a la obra; mas vosotros no ha-
béis de tener parte, derecho ni recuerdo
en Jerusalén.

Reconstrucción de la muralla y las puertas. Dificultades

3 1 Elyasib, sumo sacerdote, y sus her-
manos sacerdotes fueron y constru-
yeron la puerta del Ganado Menor; con-
sagráronla y colocaron sus hojas; y [si-
guieron edificando] hasta la torre de Meá,
que consagraron [a], y hasta la torre de Ja-
nael. * 2 Al lado de *ellos* [b] construyeron
los hombres de Jericó y junto a *ellos* [b]
construyó Zakkur, hijo de Imrí.
3 La puerta de los Peces la edificaron
los hijos de Hassenaá; ellos la envigaron
y colocaron sus hojas, cerraduras y ba-
rras. 4 Junto a ellos restauró el muro Me-
remot, hijo de Uriyyá, hijo de Haqqós,
y al lado de *él* [c] restauró Mesul·lam, hijo
de Berekyá, hijo de Mesezabel, junto *al*
cual [c] trabajó en la restauración Sadoq,
hijo de Baaná. 5 A *su* [c] lado restauraron
los teqoítas, pero sus primates no doble-
garon el cuello en la obra de su Señor. *
6 La puerta de la Vieja restauráronla
Yoyadá, hijo de Paseaj, y Mesul·lam, hijo
de Besodyá; ellos la envigaron y coloca-
ron sus hojas, cerraduras y barras. * 7 Al
lado de ellos trabajaron en la reparación
Melatyá el gabaonita, Yadón el merono-
tita y los hombres de Gabaón y de Mispá,
dependientes del solio del gobernador de
allende el río. 8 A su lado restauró Uzziel,
hijo de *Jarjayá* [d], *de la corporación de*
los [e] orfebres, y junto a él trabajó Janan-
yá, del gremio de los perfumistas; ellos
reconstruyeron Jerusalén hasta la mura-
lla ancha. * 9 Junto a ellos reconstruyó

---

10 Tobías: parece pertenecía a la poderosa familia de los Tobiadas, citada por Josefo en papiros recientemente descubiertos y en la entrada de una cámara excavada en la roca del palacio de aquéllos en Ammón (cf. Albright, *Arch. Pal.*, 149).
15 Torrente: e. d., la torrentera del Cedrón.

3 1 Torre de Meá: hebr. *Migdol ha-Meá*, o de los ciento. || M. Barrow ha estudiado el interés de este cap. como fuente para la topografía de Jerusalén antigua.
5 No doblegaron...: e. d., rehusaron colaborar o someterse a los trabajos de restauración en servicio del Señor. Otros interpretan *de sus señores*, o sea, Nehemías y sus colaboradores; otros (cf. Esd 10,3): *su señor*, e. d., Nehemías.
6 Puerta de la Vieja: así H, y no *la puerta Vieja*. Algunos entienden «la p. de la ciudad vieja». Prps. l., por *ha-yesaná, ha-misné:* e. d., la p. del segundo recinto o región secundaria de Jerusalén, entre el primero y el segundo muros en el lado N.
8 Reconstruyeron: otros, «fortificaron, pavimentaron...», sentido incierto.

Refayá, hijo de Jur, jefe de medio distri-
to de Jerusalén. 10 Y al lado de *él* [c] res-
tauró el muro Yedayá, hijo de Jarumaf,
frente a [f] su casa; y junto a él trabajó Jat-
tús, hijo de Jasabneyá. 11 Malkiyyá, hijo
de Jarim, y Jassub, hijo de Pajat-Moab,
restauraron otra parte y *hasta* [g] la torre
de los Hornos. 12 A su lado restauró,
acompañado de sus hijas, Sal·lum, hijo
de Hal·lojés, gobernador de medio dis-
trito de Jerusalén. *
13 La puerta del Valle la restauraron
Janún y los habitantes de Zanoaj; ellos
la construyeron y colocaron sus hojas,
cerraduras y barras, reparando mil codos
en la muralla hasta la puerta del Mula-
dar. 14 La puerta del Muladar restauróla
Malkiyyá, hijo de Rehab, jefe del distrito
de Bet-hakkérem; él la *edificó y colocó* [h]
sus hojas, cerraduras y barras. 15 La puer-
ta de la Fuente la restauró Sal·lún, hijo
de Kol-jozé, gobernador del distrito de
Mispá; él la *edificó*, la *techó* y *colocó* [h]
sus hojas, cerraduras y barras; y también
reparó el muro de la alberca de Siloé,
junto al huerto del rey, hasta la gra-
dería por la que se baja de la ciudad de
David. *
16 Después de él, Nehemías, hijo de
Azbuq, gobernador de la mitad del dis-
trito de Bet-sur, restauró hasta enfrente
de los sepulcros de David, hasta la alber-
ca artificial y hasta la casa de los héroes.
17 Después de él restauraron los levitas,
Rejum, hijo de Baní, al lado del cual res-
tauró Jasabyá, gobernador de la mitad
del distrito de Queilá, por su distrito.
18 Tras él restauraron sus hermanos, *Bin-
nuy* [i], hijo de Jenadad, gobernador de la
mitad del distrito de Queilá. 19 A su lado,
Ezer, hijo de Yesúa, jefe de Mispá, res-
tauró otra porción [j] por frente a la su-
bida de la armería, en el ángulo [j]. 20 Des-
pués de él, Baruk, hijo de Zabbay [k], res-
tauró otra parte desde el ángulo hasta la
puerta de la casa de Elyasib, el sumo
sacerdote. 21 Tras él, Meremot, hijo de
Uriyyá, hijo de Haqqós, restauró otra
porción, desde la puerta de la casa de
Elyasib hasta el extremo de la casa de és-
te. 22 Después de él restauraron los sacer-
dotes, habitantes en la vega del Jordán.
23 Tras *ellos* [l] restauraron Benjamín y Jas-
sub frente a su casa; después de *ellos* [l],
Azaryá, hijo de Maaseyá, hijo de Ana-
neyá, restauró cerca de su casa. 24 Tras
él restauró otra parte Binnuy, hijo de Je-
nadad, desde la casa de Azaryá hasta la
esquina y el ángulo. 25 Palal, hijo de Uzay,
[reparó] por enfrente de la esquina y de
la torre que sobresale de la casa alta del
rey y da al patio de la cárcel; tras él *res-
tauró* [m] *Pedayá*, hijo de Parós. 26 [n] Ahora
bien, los netineos habitaban en el Ofel [n]
hasta frente a la puerta del Agua, por el
levante, y la torre que sobresale. 27 De-
trás de él los teqoítas restauraron otra
parte frente a la torre grande que sobre-
sale y hasta la muralla del Ofel.
28 Los sacerdotes restauraron por enci-
ma de la puerta de los Caballos, cada uno
frente a su propia casa. 29 Después *de
ellos* [b] restauró Sadoq, hijo de Immer,
frente a su propia casa, y tras él restauró
Semayá, hijo de Sekanyá, guardián de la
puerta oriental. 30 Después de él, Janan-
yá, hijo de Selemyá, y Janún, sexto hijo
de Salaf, restauraron otra parte de la mu-
ralla. Después *de ellos* [b] restauró Me-
sul·lam, hijo de Berekyá, frente a su apo-
sento. 31 Tras él, Malkiyyá, del gremio de
los orfebres [o], restauró hasta la casa de
los netineos y de los comerciantes, frente
a la puerta de ha-Mifqad y hasta la cáma-
ra alta del ángulo. * 32 Y entre la cámara
alta del ángulo y la puerta del Ganado
Menor restauraron el muro los orfebres
y los especieros.

Precauciones de Nehemías en defensa de las obras

4 1 33 Cuando Sanbal·lat tuvo noticia de
que estábamos reconstruyendo la mu-
ralla, ardió en ira y se enfureció sobrema-
nera, mofándose de los judíos. 2 34 Y ha-
bló en presencia de sus hermanos y del
ejército de Samaria, y dijo: «¿Qué hacen
esos desmedrados judíos? ¿Se les deberá
dejar? ¿Ofrecerán sacrificios? ¿Acabarán
algún día? ¿Harán revivir las piedras ya
calcinadas de entre los montones del es-
combro?» 3 35 Estaba junto a él Tobías el
ammonita, y dijo: «Aunque ellos edi-
fiquen [lo que gusten], si sube una zorra
derruirá su muralla de piedras».
4 36 ¡Escucha, oh Dios nuestro, pues he-
mos sido menospreciados! ¡Haz revierta
el oprobio de ellos sobre su cabeza, y en-
trégales al saqueo en tierra de cautiverio!

---

12 ACOMPAÑADO DE SUS HIJAS: el sentido de H es ambiguo. Puede verterse: *él con sus aldeas anejas*, y muchos entienden que en la restauración participaron el distrito de Jerusalén y sus aldeas anejas.

15 ALBERCA DE SILOÉ: e. d., estanque o piscina situada a la desembocadura del túnel construido probablemente por Ezequías.

31 PUERTA DE HA-MIFQAD: o del censo; conducía desde el este a la plaza del templo.

$^{5}{}_{37}$ ¡No cubras su iniquidad ni su pecado
sea borrado de tu presencia, pues te han
agraviado a la vista de los constructores!
$^{6}{}_{38}$ Construimos, pues, la muralla, que
fue toda ella unida hasta media altura,
pues el pueblo tenía ánimo para trabajar.
$^{7}{}_{1}$ Mas sucedió que cuando Sanbal·lat,
Tobías, los árabes, los ammonitas y los
asdoditas oyeron que la restauración de
la muralla [a] de Jerusalén había progresa-
do y que habían empezado a cerrarse las
brechas, se airaron grandemente, $^{8}{}_{2}$ y con-
juráronse todos ellos de mancomún para
venir a atacar a Jerusalén y causarle de-
sastre. $^{9}{}_{3}$ Entonces nosotros oramos a
nuestro Dios y establecimos contra ellos
guardia de día y de noche por razón de
los mismos. $^{10}{}_{4}$ Y dijo Judá:

«¡Ha comenzado a flaquear la fuerza del cargador,
y el escombro es mucho!
¡Nosotros no vamos a poder
trabajar en la muralla!» *

$^{11}{}_{5}$ Y nuestros adversarios dijeron: «No
lo sabrán ni lo verán hasta que sobreven-
gamos en medio de ellos y los matemos y
hagamos así cesar la obra». $^{12}{}_{6}$ Y sucedió
que como viniesen los judíos que habita-
ban junto a ellos y nos dijesen diez veces:
«De todos los lugares vuélvense contra
nosotros», * $^{13}{}_{7}$ emplacé [a todos] en las
partes bajas por detrás de la muralla, en
los puntos descubiertos, disponiendo al
pueblo por familias con sus espadas, sus
lanzas y sus arcos. * $^{14}{}_{8}$ Hecho un recono-
cimiento, me levanté y dije a los prima-
tes, a los prefectos y al resto del pueblo:
«¡No temáis ante ellos! Acordaos del Se-
ñor, grande y terrible, y combatid por
vuestros hermanos, vuestros hijos y vues-
tras hijas, vuestras mujeres y vuestras ca-
sas».
$^{15}{}_{9}$ Cuando nuestros enemigos oyeron
que la cosa nos era conocida, desbarató
Dios su consejo; y todos nosotros volvi-
mos a la muralla, cada uno a su tarea.
$^{16}{}_{10}$ Desde aquel día, la mitad de mis mu-
chachos trabajaban en la obra, y la otra
mitad asían *las lanzas* [b], los escudos, los ar-
cos y las lorigas; y los príncipes estaban
detrás de toda la casa de Judá. $^{17}{}_{11}$ [c] Los
que trabajaban en la muralla [c] y los aca-
rreadores de las cargas trabajaban [así]:
con una mano trabajaban en la obra y
con la otra empuñaban el arma; *
$^{18}{}_{12}$ pues cada uno de los constructores
tenía su espada ceñida a los lomos. Y el
que tocaba el cuerno estaba junto a mí.
$^{19}{}_{13}$ Y dije a los primates, los prefectos y
el resto del pueblo: «La obra es grande y
extensa, y estamos esparcidos sobre la mu-
ralla lejos el uno del otro; $^{20}{}_{14}$ dondequie-
ra que oigáis el sonido del cuerno, con-
gregaos allá junto a nosotros; nuestro
Dios combatirá en favor nuestro». $^{21}{}_{15}$ De
esta suerte realizábamos el trabajo, mien-
tras la mitad de aquéllos empuñaban las
lanzas desde que despuntaba el alba hasta
que salían las estrellas. $^{22}{}_{16}$ En aquella
misma sazón dije también al pueblo: «Ca-
da uno con su criado pernocte en medio
de Jerusalén y sírvanos de noche como
centinela y de día en la obra». $^{23}{}_{17}$ [d] Yo,
mis hermanos, mis muchachos y los hom-
bres de guardia que me seguían no nos
quitábamos los vestidos, y cada uno lle-
vaba el arma *en su diestra* [e]. *

Dificultades internas: la usura es corregida por Nehemías

5 ^{1} Suscitóse un gran clamor del pue-
blo y sus mujeres contra sus herma-
nos judíos. ^{2} Y había quienes decían:
«Nosotros, nuestros hijos y nuestras hi-
jas *nos estamos hipotecando* [a] para obte-
ner grano con que poder comer y vivir».
^{3} Decían otros: «Estamos empeñando
nuestros campos, nuestras viñas y nues-
tras casas a fin de obtener trigo en esta
penuria». ^{4} Y otros decían: «Hemos toma-
do dinero a préstamo para el tributo del
rey [b]. ^{5} Ahora bien, nuestra carne es idén-
tica a la carne de nuestros hermanos, y
como sus hijos son nuestros hijos; mas
he aquí que nosotros tenemos que some-
ter nuestros hijos e hijas a la esclavitud,
y parte de nuestras hijas están ya reduci-
das a esclavas, sin que podamos impedir-
lo, pues nuestros campos y viñedos per-
tenecen a *los magnates* [c]».
^{6} Yo me enojé sobremanera cuando oí
su grita y estas palabras, ^{7} y, habiendo de-

---

4 $^{10}{}_{4}$ JUDÁ: o sea la comunidad judaica.
$^{12}{}_{6}$ DIEZ VECES: e. d., a cada paso. ‖ VUÉLVENSE: H ofrece insegura interpretación y muchos lo corrigen ampliamente.
$^{13}{}_{7}$ PUNTOS DESCUBIERTOS o devastados: así quizá con algunos; otros leen *fosas* o cavernas. El pasaje es oscuro. Parece que Nehemías coloca a los suyos (o quizá las máquinas de guerra) tras la muralla, en la parte de abajo y en los sitios en que aquélla quedaba al descubierto, o tal vez, como otros quieren, en las trincheras.
$^{17}{}_{11}$ TRABAJABAN: H es oscuro; prps. l. G (estaban) *armados*.
$^{23}{}_{17}$ LLEVABA EL ARMA EN SU DIESTRA: texto dudoso. Algs. corrigen así H: otros, *como de día*. Códices de G om. la frase. V «desnudábase sólo para lavarse».

liberado conmigo mismo en mi interior,
reprendí a los magnates y los prefectos y
les dije: «¿Exigís usura cada uno a vues-
tro hermano?» Y convoqué contra ellos
una gran asamblea, 8 y díjeles: «Nosotros,
en la medida de nuestras fuerzas, rescata-
mos a nuestros hermanos judíos vendidos
a los gentiles, ¿y venderéis vosotros una
vez más a vuestros hermanos para que se
nos revendan a nosotros?» Ellos callaron,
pues no encontraron respuesta.
9 Dije asimismo:
—No está bien lo que vosotros hacéis.
¿No deberíais caminar en el temor de
nuestro Dios, libres del oprobio de los
gentiles, enemigos nuestros? * 10 También
yo y mis hermanos y mis muchachos les
hemos dado en préstamo dinero y trigo.
¡Condonemos, os ruego, estos préstamos!
11 Devolvedles, por favor, ahora mismo
sus campos, sus viñas, sus olivares y sus
casas y aun *el débito* [d] del dinero, del trigo,
del vino y del aceite, que habíais de exi-
girles.
12 Y respondieron:
—Lo restituiremos y nada les reclama-
remos; haremos como tú dices.
Entonces llamé a los sacerdotes e hice
jurar a aquéllos que cumplirían según
habíase dicho. 13 Además sacudí mi seno
y dije:
—¡Así sacuda Dios de su casa y sus
riquezas a todo aquel que no mantenga
esta promesa, y así sea él sacudido y quede
sin nada!
Y toda la asamblea respondió:
—¡Amén!;
y alabó a Yahveh. Y el pueblo cumplió su
promesa. *
14 Asimismo, desde el día en que [el
rey] me encargó fuese *gobernador* [e] en el
país de Judá, desde el año veinte al año
treinta y dos del rey Artajerjes, por espa-
cio de doce años, ni yo ni mis hermanos
comimos de la provisión debida al gober-
nador. * 15 Los gobernadores anteriores
que me habían precedido habían gravado
al pueblo y percibido de éste, en calidad
de pan y vino, *cada día* [e] cuarenta siclos
de plata; además, sus criados tiranizaban
al pueblo; pero yo no obré así a causa
del temor de Dios. 16 Incluso tomé parte
en los trabajos de esta muralla y *no ad-
quirí* [f] campo alguno, y todos mis criados
estaban congregados allí en la obra. 17 Y
sentábanse a mi mesa los judíos y los
prefectos, en número de ciento cincuenta
hombres, además de los que venían a
nosotros de las naciones circunvecinas.
18 Y cada día se aderezaba a mi costa
un toro, seis reses menores escogidas y
aves, y cada diez días preparábaseme toda
clase de vinos en abundancia, y con todo
esto no reclamé la provisión debida al
gobernador, porque la prestación perso-
nal gravaba mucho a este pueblo.
19 ¡Oh Dios mío, acuérdate en mi favor
de cuanto por este pueblo he hecho!

Nuevas dificultades

6 1 Y sucedió que cuando Sanbal·lat,
Tobías, Guésem el árabe y el resto
de nuestros enemigos tuvieron noticia de
que yo había reconstruido la muralla y
no quedaba en ella brecha, aunque hasta
aquel momento no hubiese colocado las
hojas de las puertas, * 2 Sanbal·lat y Gué-
sem me mandaron a decir: «Ven y con-
vengamos en una entrevista en *alguna
de las aldeas* [a] de la vega de Onó». Pero
ellos tramaban hacerme mal, 3 y envióles
mensajeros, diciendo: «Estoy realizando
una obra importante y no puedo bajar,
no sea que se suspenda la obra cuando
yo la abandone por bajar junto a vos-
otros». 4 Y enviaron a mí esa misma
invitación cuatro veces, respondiéndoles
yo de modo semejante. 5 Entonces San-
bal·lat mandóme a decir la misma cosa
por quinta vez con su criado, que traía
en su mano una carta abierta, [6] en la
cual estaba escrito: 6 «Circula entre estas
gentes el rumor, [b] y Gasmú lo afirma [b],
de que tú y los judíos proyectáis rebe-
laros y con tal objeto reconstruyes la
muralla, y que tú has de ser su rey <se-
gún tales noticias> [c]. 7 Además, que has
designado profetas para que declaren acer-
ca de ti en Jerusalén, diciendo: ¡Hay rey
en Judá! Ahora bien, tales noticias serán
sabidas del monarca; así, pues, ven y
pongámonos de acuerdo concertadamen-
te». 8 Pero yo le envié a decir: «No ha
ocurrido ninguna de esas cosas que tú

---

5 9 LIBRES DEL OPROBIO: o evitando el insulto; otros, «al menos por vergüenza».
13 MI SENO: el sacudir el seno o regazo (e. d., esa parte del vestido) era acción simbólica para denotar se arrojaba a uno de la comunidad.
14 PROVISIÓN DEBIDA AL G.: lit. *pan del gobernador*, subsidio de víveres correspondiente a su cargo.

6 1 GUÉSEM: recientemente se ha descubierto en una inscripción coetánea el nombre del jefe árabe dominante en el sur de Palestina en la época de Nehemías, *Gashmu el árabe*.

dices, sino que las inventas tú de tu
propia minerva». 9 Porque todos ellos tra-
taban de atemorizarnos, diciendo para sí:
«Desistirán de la obra y no se hará».
Ahora bien, *yo cobré más ánimo* [d].
10 Y penetré en casa de Semayá, hijo
de Delayá, hijo de Mehetabel, el cual
se hallaba recluído, y dijo:

—Convengamos en la casa de Dios, en medio del santuario, y cerremos las puertas de éste, porque vendrán a matarte y de noche se va a venir a asesinarte. *

11 Mas respondí:

—¿Y un hombre como yo ha de huir? ¿Quién, siendo como yo, podría penetrar en el santuario y continuar con vida? ¡No entraré!

12 Entonces comprendí claramente que
Dios no le había enviado, pues había
pronunciado aquella profecía sobre mí
porque Tobías y Sanbal·lat habíanle com-
prado; 13 <pues estaba vendido> [e] a fin
de que yo cobrara miedo y obrara así y
pecase, y tener ellos en consecuencia esta
mala nota con que afrentarme.

14 ¡Acuérdate, oh Dios mío, de Tobías, de Sanbal·lat, por tales acciones suyas, y asimismo de Noadyá la profetisa y de los restantes profetas que trataron de amedrentarme!

15 Ahora bien, la muralla fue concluida
el veinticinco de Elul, en cincuenta y dos
días. * 16 Y cuando lo supieron todos nues-
tros enemigos, intimidáronse todas nues-
tras naciones circunvecinas, y decayeron
grandemente en su ánimo, porque com-
prendieron que esta obra había sido reali-
zada por nuestro Dios.
17 Asimismo, por aquellos días, los mag-
nates de Judá multiplicaban sus cartas
dirigidas a Tobías, y las recibían de ellos;
18 pues había muchos en Judea ligados por
juramento con él, porque era yerno de
Sekanyá, hijo de Araj, y Yehojanán, su
hijo, habíase casado con la hija de Me-
sul·lam, hijo de Berekyá. 19 Ellos enco-
miábanme también los méritos de él y
transmitíanle mis palabras. *Y* [f] Tobías en-
viaba cartas para intimidarme.

Precauciones de vigilancia y censo de los repatriados

7 1 Cuando la muralla quedó reconstruida, coloqué las hojas de las puer-
tas y encargóse de la vigilancia a los
porteros, los cantores y los levitas; 2 puse
al frente de Jerusalén [a] a Jananí, mi her-
mano, y a Jananyá [a], comandante del
castillo, pues era un verdadero hombre
leal y temeroso de Dios más que [otros]
muchos. 3 Y díjeles: «Las puertas de Je-
rusalén no han de abrirse hasta que el
sol caliente, y *serán cerradas* [b] estando
ellos todavía presentes [c], y se mantendrán
candadas; y se hará monten [d] la guardia
los habitantes de Jerusalén, cada uno en
su vela y cada uno delante de su casa».
4 Mas la ciudad era extensa y grande,
pero había dentro de ella poca gente y
no había casas reconstruidas. 5 Mas mi
Dios inspiróme la idea de reunir a los
magnates, los prefectos y el pueblo para
hacer el censo. Y encontré el libro del
registro genealógico [e] de quienes habían
subido la vez primera [e] y hallé escrito
en él:
6 Estos son los hijos de la provincia
[de Judea] que regresaron de la cautividad
de la deportación que había realizado
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y vol-
vieron a Jerusalén y Judá, cada uno a su
ciudad. * 7 Los que vinieron con Zoro-
babel: Yesúa, Nehemías, Azaryá, Raam-
yá, Najananí, Mardoqueo, Bilsán, Mis-
péret, Bigvay, Nejum y Baaná.
Número de los hombres del pueblo is-
raelita: 8 Hijos de Parós, dos mil ciento
setenta y dos. 9 Hijos de Sefatyá, tres-
cientos setenta y dos. 10 Hijos de Araj,
seiscientos cincuenta y dos. 11 Hijos de
Pajat-Moab, descendientes de Yesúa y
Joab, dos mil ochocientos dieciocho. 12 Hi-
jos de Elam, mil doscientos cincuenta y
cuatro. 13 Hijos de Zattú, ochocientos cua-
renta y cinco. 14 Hijos de Zakkay, sete-
cientos sesenta. 15 Hijos de Binnuy, seis-

10 Recluído: se ha interpretado muy diversamente este vocablo. En general, se afirma que Semayá, profeta o sacerdote, hallábase *excluído* por impureza del trato común; otros entienden *en clausura*. Hoy créese más bien que alude a determinadas circunstancias proféticas; quizás con esa reclusión el profeta realizaba acto simbólico, queriendo dar a entender la gravedad del momento que el pueblo judío y Nehemías atravesaban. Otros entienden que «y él (estaba) cerrado» se refiere a la casa, y que el profeta que hace la propuesta es Noadya, leyendo así, en vez de *convengamos*.

15 Elul: sexto mes del año sagrado, correspondiente a agosto-septiembre.

7 6-63 Cf. el pasaje paralelo de Esd 1,1-70.

cientos cuarenta y ocho. 16 Hijos de Be-
bay, seiscientos veintiocho. 17 Hijos de
Azgad, dos mil trescientos veintidós. 18 Hi-
jos de Adoniqam, seiscientos sesenta y
siete. 19 Hijos de Bigvay, dos mil sesenta
y siete. 20 Hijos de Adín, seiscientos cin-
cuenta y cinco. 21 Hijos de Ater, de [la
familia de] Ezequías, noventa y ocho.
22 Hijos de Jasum, trescientos veintiocho.
23 Hijos de Besay, trescientos veinticuatro.
24 Hijos de Jarif, ciento doce. 25 Hijos de
Guibón, noventa y cinco. 26 Individuos
de Bet-léjem y Netofá, ciento ochenta y
ocho. 27 Individuos de Anatot, ciento vein-
tiocho. 28 Individuos de Bet-azmávet, cua-
renta y dos. 29 Individuos de Quiryat-
Yearim, Kefirá y Beerot, setecientos cua-
renta y tres. 30 Individuos de Ramá y
Gueba, seiscientos veintiuno. 31 Individuos
de Mikmás, ciento veintidós. 32 Indivi-
duos de Bet-El y Haai, ciento veintitrés.
33 Individuos del otro Nebó, cincuenta
y dos. 34 Hijos del otro Elam, mil doscien-
tos cincuenta y cuatro. 35 Hijos de Jarim,
trescientos veinte. 36 Hijos de Jericó, tres-
cientos cuarenta y cinco. 37 Hijos de Lod,
Jadid y Onó, setecientos veinticinco. 38 Hi-
jos de Senaá, tres mil novecientos treinta.

39 Sacerdotes: hijos de Yedayá, de la
casa de Yesúa, novecientos setenta y tres.
40 Hijos de Immer, mil cincuenta y dos.
41 Hijos de Pasjur, mil doscientos cuarenta
y siete. 42 Hijos de Jarim, mil diecisiete.

43 Levitas: hijos de Yesúa y Qadmiel,
de los hijos de Hodyá, setenta y cuatro.

44 Cantores: hijos de Asaf, ciento cua-
renta y ocho.

45 Porteros: hijos de Sal·lum, hijos de
Ater, hijos de Talmón, hijos de Aqqub,
hijos de Jatitá, hijos de Sobay, ciento
treinta y ocho.

46 Netineos: hijos de Sijá, hijos de Ja-
sufá, hijos de Tabbaot, 47 hijos de Querós,
hijos de Siá, hijos de Padón, 48 hijos de
Lebaná, hijos de Jagabá, hijos de Salmay,
49 hijos de Janán, hijos de Guiddel, hijos
de Guéjar, 50 hijos de Reaya, hijos de
Resín, hijos de Neqodá, 51 hijos de Gaz-
zam, hijos de Uzzá, hijos de Paséaj, 52 hi-
jos de Besay, hijos de Meunim, hijos de
Nefisesim, 53 hijos de Baqbuq, hijos de
Jaqufá, hijos de Jarjur, 54 hijos de Baslit,
hijos de Mejidá, hijos de Jarsá, 55 hijos
de Barqós, hijos de Siserá, hijos de Témaj,
56 hijos de Nesiaj, hijos de Jatifá.

57 Hijos de los siervos de Salomón:
hijos de Sotay, hijos de Soféret, hijos de
Peridá, 58 hijos de Yaalá, hijos de Darqón,
hijos de Guiddel, 59 hijos de Sefatyá, hijos
de Jattil, hijos de Pokéret-hassebayim,
hijos de Amón. 60 Total de los netineos y
los hijos de los siervos de Salomón, tres-
cientos noventa y dos.

61 Y éstos son los que regresaron de
Tel-Mélaj y de Tel-Jarsá, Kerub, Addón
e Immer, los cuales no pudieron indicar
su familia ni su estirpe, [ni] si procedían
de Israel. 62 Hijos de Delayá, hijos de
Tobías, hijos de Neqodá, seiscientos cua-
renta y dos. 63 Y de entre los sacerdotes:
hijos de Jabayyá, hijos de Haqqós, hi-
jos de Barzil·lay, el cual había tomado
por esposa a una de las hijas de Barzil·lay
el galaadita, y fue denominado con el
nombre de *éste* [f].* 64 Estos buscaron sus
títulos genealógicos, mas no los hallaron,
y fueron por ello excluidos del sacerdocio.
65 Y el gobernador les indicó que no
comieran de las cosas santísimas hasta
que se presentase un sacerdote para [ser-
virse del] *urim* y el *tummim.*

66 Toda la comunidad, en su conjunto,
eran cuarenta y dos mil trescientas sesenta
personas, 67 aparte de sus siervos y siervas,
los cuales eran siete mil trescientos treinta
y siete, contando asimismo ellos con dos-
cientos cuarenta y cinco cantores y can-
toras. 68 *Además tenían setecientos treinta
y seis caballos, doscientos cuarenta y cinco
mulos* [g], 69$_{68}$ cuatrocientos treinta y cinco
camellos y seis mil setecientos veinte
asnos.

70$_{69}$ Algunos de los jefes de las familias
dieron para la obra. El gobernador dio al
tesoro mil dáricos de oro, cincuenta as-
persorios, [h] quinientas [h] treinta túnicas
sacerdotales. 71$_{70}$ Algunos de los jefes de
familia dieron al tesoro de la obra veinte
mil dáricos de oro y dos mil doscientas
minas de plata. 72$_{71}$ Lo que entregó el
resto del pueblo fueron veinte mil dáricos
de oro, dos mil minas de plata y sesenta
y siete túnicas sacerdotales.

73$_{72}$ Los sacerdotes, los levitas, los por-
teros, los cantores, y [h] parte del pueblo [h],
los netineos y todo Israel, se establecieron
en sus ciudades.

63 Cf. el pasaje paralelo de Esd 2,1-70.

Lectura de la ley y fiesta de los tabernáculos

8 [1]2 Llegó, pues, el mes séptimo y los
israelitas residían ya en sus ciudades.
[1] Entonces congregóse todo el pueblo
como un solo hombre en la plaza que
hay delante de la puerta del Agua, y dijo
a Esdras, el escriba, que trajese el libro
de la ley de Moisés que Yahveh había ordenado a Israel.
2 El día uno del séptimo
mes, Esdras trajo la ley ante la comunidad,
integrada por hombres, mujeres y cuantos
eran capaces de entender.
3 El leyóla en la
plaza que hay delante de la puerta del
Agua, desde por la mañana temprano a
mediodía, en presencia de los hombres,
las mujeres y [todos] los capaces de entender; y los oídos del pueblo entero estaban atentos al libro de la ley.
4 Esdras, el
escriba, púsose en pie sobre una tribuna de
madera que habían hecho al efecto, y
junto a él estaban Matatías, Semá, Anayá,
Uriyá, Jilquiyyá y Maaseyá, a su derecha,
y a su izquierda, Pedayá, Misael, Malkiyyá, Jasum, Jasbaddana, Zacarías y Mesul·lam.
5 Esdras abrió el libro a la vista
de todo el pueblo, pues *él estaba* [a] más
elevado que toda la gente, y cuando lo
abrió, el pueblo entero se puso en pie.
6 Esdras bendijo a Yahveh, Dios grande,
y respondió todo el pueblo, alzando sus
manos: «Amén, amén»; y se inclinaron y
prosternaron ante Yahveh, rostro en tierra.
7 Y Yesúa, Baní, Serebyá, Yamín,
Aqqub, Sabbetay, Hodiyyá, Maaseyá,
Quelitá, Azarías, Yozabad, Janán y Pelayá,
levitas [b], enseñaban al pueblo la ley, y la
gente permanecía de pie en su puesto.
8 Y leyeron en el libro *de la ley* [c] de Dios
con claridad y precisando el sentido, de
suerte que entendieron la lectura.

9 Nehemías, que era el gobernador, Esdras, sacerdote y escriba, y los levitas
que instruían a la gente, dijeron a todo
el pueblo: «Este día está consagrado a
Yahveh, vuestro Dios; no hagáis duelo
ni lloréis»; porque el pueblo entero lloraba
al escuchar las palabras de la ley.
10 Y
díjoles entonces Nehemías: «Id y comed
viandas grasas y bebed bebidas dulces, y
mandad porciones a quien nada tiene
preparado, pues hoy está consagrado a
nuestro Señor; y no os entristezcáis, porque el gozo de Yahveh es vuestra fuerza».
11 Y los levitas tranquilizaban a todo el
pueblo, diciendo: «¡Callad, que este día
es santo, y no debéis entristeceros!»
12 Y el
pueblo entero marchó a comer y beber,
enviar porciones y celebrar gran algazara,
porque había comprendido las palabras
que le habían enseñado.

13 El segundo día, los jefes de familia de
todo el pueblo, los sacerdotes y los levitas
reuniéronse en torno a Esdras el escriba,
para considerar sagazmente las palabras
de la ley.
14 Y encontraron escrito en la
ley que había prescrito Yahveh por medio
de Moisés que los israelitas debían morar
en las cabañas durante la fiesta del séptimo mes;
15 [d] y que publicasen y pregonasen [d] un bando por todas sus ciudades
y por Jerusalén, diciendo: «Salid al monte
y traed ramos de olivo y ramaje de olivo



Escribas. («Ars Asiatica», XI fig.35.)

silvestre, de mirto, de palmas y de árboles
frondosos para hacer cabañas, como está
prescrito».
16 Y salió el pueblo y los trajo,
e hiciéronse cabañas, cada uno sobre su
terrado, y en sus patios, y en los atrios
de la casa de Dios, y en la plaza de la
puerta del Agua y en la plaza de la puerta
de Efraím.
17 Hizo, pues, cabañas toda
la comunidad de los regresados del cautiverio y habitó en las cabañas. En verdad,
desde los días de Josué, hijo de Nun, no
habían hecho así los israelitas hasta aquel
día; y hubo una alegría muy grande.
18 [Esdras] leyó en el libro de la ley de
Dios diariamente desde el día primero
hasta el último, y celebraron fiesta por
espacio de siete días, y en el octavo fue
la fiesta solemne de clausura, según costumbre.

Penitencia pública de Israel

9 1 El día veinticuatro de aquel mismo
mes se juntaron los israelitas en un
ayuno, vestidos de sacos y cubiertos de
tierra. 2 Los del *linaje de Israel separá-
ronse* de todos los extranjeros y, puestos
en pie, confesaron sus pecados y las faltas
de sus padres. 3 Y levantáronse en su
sitio y leyeron en el libro de la ley de
Yahveh, su Dios, por espacio de un cuarto
del día, y otro cuarto hicieron la confesión
y se prosternaron ante Yahveh, su Dios.
4 Yesúa, Baní, Qadmiel, Sebanyá, Bunní,
Serebyá, Baní y Kenani alzáronse sobre
la tribuna de los levitas y clamaron en
alta voz a Yahveh, su Dios. 5 Y dijeron
los levitas Yesúa, Qadmiel, Baní, Jasab-
neyá, Serebyá, Hodiyyá, Sebanyá y Pe-
tajyá: «¡Levantaos y bendecid a Yahveh,
vuestro Dios, de eternidad en eternidad!
¡Y bendígase [a] el nombre de tu gloria [b]
excelso [c] sobre toda bendición y ala-
banza!»
6 Y *dijo Esdras* [d]: «¡Tú solo eres Yah-
veh! Tú hiciste el cielo, el cielo de los
cielos y todo su cortejo, la tierra y cuanto
hay sobre ella, los mares y todo lo que
contienen; tú das vida a todo ello, y el
ejército del cielo te adora. 7 Tú eres, Yah-
veh, el Dios que elegiste a Abram, lo
sacaste de Ur de los caldeos y le diste el
nombre de Abraham. 8 Tú hallaste fiel
su corazón delante de ti y pactaste con
él la alianza de dar [e] a su progenie la
tierra del cananeo, el hittita, el amorreo,
el perezeo, el yebuseo y el guirgaseo; y
tú has cumplido tu palabra, pues eres
justo. 9 Tú viste la aflicción de nuestros
padres en Egipto y escuchaste su clamor
en el mar Rojo, 10 y obraste milagros y
prodigios sobre Faraón, sobre todos sus
siervos y sobre el pueblo entero de su
país, porque sabías que los habían tratado
hostilmente hirviendo en odio, haciéndole
así un nombre, cual en el día de hoy
ocurre. 11 Y hendiste el mar ante ellos,
que atravesaron a pie enjuto, mientras a
sus *perseguidores los precipitaste en la*
vorágine como piedra en aguas impetuo-
sas. 12 Condujísteles de día mediante una
columna de nube, y de noche mediante
una de fuego, para alumbrarles el camino
por donde habían de marchar. 13 Y des-
cendiste sobre el monte Sinaí y hablaste
con ellos desde el cielo, y les diste man-
datos justos, leyes verdaderas, preceptos
y mandamientos buenos; 14 y les ense-
ñaste tu santo sábado, les prescribiste
mandamientos, preceptos y ley por medio
de Moisés, tu siervo. 15 Y dísteles pan del
cielo para su hambre y agua de una roca
hiciste brotar para su sed, y les dijiste
que fuesen a tomar posesión de la tierra
que, alzando tu mano, habías jurado
darles.
16 »Pero ellos y sus padres fueron contu-
maces, endurecieron su cerviz y no obe-
decieron tus mandamientos. 17 Se negaron
a escuchar y no se acordaron de las ma-
ravillas que con ellos habías obrado; en-
durecieron su cerviz y se obstinaron en
volverse a la servidumbre en *Egipto* [f].
Mas tú eres un Dios pronto a perdonar,
clemente, compasivo, tardo para la ira
y abundoso en benignidad, y no los aban-
donaste. 18 Ni siquiera cuando se fabri-
caron un becerro de fundición y dijeron:
«¡Este es tu Dios, que te ha sacado de
Egipto!», y realizaron grandes desprecios.
19 Pues tú, en tu inmensa misericordia,
no los desamparaste en el desierto: la
columna [g] de nube no se apartó de enci-
ma de ellos de día, para guiarlos por el
camino, ni la columna de fuego durante
la noche, para alumbrarles la ruta [h] por
que habían de caminar. 20 Y diste tu es-
píritu bueno para instruirlos, y no reti-
raste tu maná de su boca, y dísteles agua
en su sed. 21 Cuarenta años los susten-
taste en el desierto, sin que carecieran
de nada; sus vestidos no se envejecieron
ni se hincharon sus pies. 22 Dísteles rei-
nos y pueblos y se los repartiste con arre-
glo a límites precisos, y poseyeron el país
de Sijón [i], rey de Jesbón, y la tierra de
Og, rey del Basán. 23 Y multiplicaste sus
hijos como las estrellas del cielo, y los in-
trodujiste en la tierra de que habías dicho
a sus padres que entrarían a tomar pose-
sión. 24 Entraron, efectivamente, los hijos
y se posesionaron del país; humillaste
ante ellos a los cananeos; habitadores de
aquella tierra, y los entregaste en sus
manos, así a sus reyes como a las gentes
del país, para que los tratasen a su albe-
drío. 25 *Apoderáronse, pues,* de ciudades
fortificadas y una tierra feraz, y tomaron
posesión de casa llena de toda suerte de
bienes, cisternas excavadas, viñedos, oli-
vares y árboles frutales en abundancia, y
comieron, se saciaron, engordaron y abun-
daron en delicias por tu magna bondad. *
26 »Pero fueron contumaces, se rebela-
ron contra ti, arrojaron tu ley a sus es-
paldas, mataron a tus profetas, que les
conjuraban se convirtiesen a ti, y come-
tieron graves menosprecios. 27 Entonces

---

9 25 ABUNDARON EN DELICIAS...: o bien, vivieron opíparamente (o en la molicie) por la abundancia de tus bienes.

tú los entregaste en manos de sus adver-
sarios, que los oprimieron; y en el tiem-
po de su angustia gritaron a ti y tú
escuchaste desde el cielo, y, conforme a
tu inmensa misericordia, concedísteles
quienes los librasen y salvaran de manos
de sus adversarios. 28 Pero cuando tuvie-
ron descanso, tornaron a obrar el mal
ante ti y los abandonaste en manos ene-
migas, quienes los subyugaron; y ellos
volvieron a clamar a ti, y tú escuchaste
desde el cielo y los salvaste conforme a
tu misericordia muchas veces. 29 Tú les
instaste a convertirse a tu ley, mas ellos
obraron con contumacia y no escucharon
tus mandamientos y pecaron contra tus
leyes, practicando las cuales el hombre
recibirá vida de ellas; mostraron espaldas
rebeldes, y endurecieron su cerviz y no
escucharon. * 30 Fuiste con ellos magnáni-
mo muchos años y los apremiaste con
tu espíritu por medio de los profetas,
mas no prestaron oído; y entonces los
entregaste en manos de las naciones del
país. 31 Pero, en tu inmensa misericordia,
no los aniquilaste ni abandonaste, pues
eres Dios clemente y misericordioso.
32 »Ahora, pues, ¡oh Dios nuestro!, Dios
grande, poderoso, terrible, que guardas la
alianza y la compasión, no tengas en
poco toda la calamidad que nos ha so-
brevenido a nosotros, a nuestros reyes,
nuestros príncipes, nuestros sacerdotes,
nuestros profetas, nuestros padres y nues-
tro pueblo entero, desde la época de los
reyes de Asiria hasta el día presente.
33 Has sido justo en cuanto nos ha sobre-
venido, pues has obrado lealmente, mas
nosotros hemos procedido de modo im-
pío. 34 Nuestros reyes, nuestros príncipes,
nuestros sacerdotes y nuestros padres no
han practicado tu ley ni han obedecido
tus mandamientos y las amonestaciones
que les intimaste. 35 Ellos, en medio de
su reino y de los grandes beneficios que
les habías concedido, y en la tierra anchu-
rosa y feraz que pusiste a su disposición,
no te sirvieron ni se apartaron de sus
pecaminosas acciones. 36 He aquí que nos-
otros mismos hoy somos esclavos, y en
cuanto a la tierra que diste a nuestros
padres para que comieran sus frutos y
sus bienes, he aquí que somos esclavos
en ella; 37 la cual multiplica sus productos
para los reyes que has puesto sobre nos-
otros por nuestros pecados y dominan
sobre nuestros cuerpos y en nuestro ga-
nado a su albedrío, encontrándonos en
grande angustia.
$^{38}_{1}$ »Con todo esto, nosotros pactamos
alianza y la escribimos, estampándose en
la signatura [los nombres de] nuestros
príncipes, levitas y sacerdotes». *

Renovación de la alianza con Dios

10 $^{1}_{2}$ Sobre el sellado figuraban: Ne-
hemías, el gobernador, hijo de Ja-
kalyá, y Sidquiyyá, $^{2}_{3}$ Serayá, Azarías,
Jeremías, $^{3}_{4}$ Pasjur, Amaryá, Malkiyyá,
$^{4}_{5}$ Jattús, Sebanyá, Mal·luk, $^{5}_{6}$ Jarim, Me-
remot, Abdías, $^{6}_{7}$ Daniel, Guinnetón, Ba-
ruk, $^{7}_{8}$ Mesul·lam, Abiyyá, Miyyamín,
$^{8}_{9}$ Maazyá, Bilgay, Semayá: éstos eran
sacerdotes.
$^{9}_{10}$ Levitas: Yesúa, hijo de Azanyá;
Binnuy, de los hijos de Jenadad; Qad-
miel; $^{10}_{11}$ y sus hermanos Sebanyá, Ho-
diyyá, Quelitá, Pelayá, Janán, $^{11}_{12}$ Miká,
Rejob, Jasabyá, $^{12}_{13}$ Zakkur, Serebyá, Se-
banyá, $^{13}_{14}$ Hodiyyá, Baní, Beninu.
$^{14}_{15}$ Jefes del pueblo: Parós, Pajat-
Moab, Elam, Zattú, Baní, $^{15}_{16}$ Bunní,
Azgad, Bebay, $^{16}_{17}$ Adoniyyá, Bigvay,
Adín, $^{17}_{18}$ Ater, Ezequías, Azzur, $^{18}_{19}$ Ho-
diyyá, Jasum, Besay, $^{19}_{20}$ Jarif, Anatot,
Nebay, $^{20}_{21}$ Magpiás, Mesul·lam, Jezir,
$^{21}_{22}$ Mesezabel, Sadoq, Yaddua, $^{22}_{23}$ Pe-
latyá, Janán, Anayá, $^{23}_{24}$ Hosea, Janan-
yá, Jassub, $^{24}_{25}$ Hal·lojés, Piljá, Sobeq,
$^{25}_{26}$ Rejum, Jasabná, Maaseyá, $^{26}_{27}$ y
Ajiyyá, Janán, Anán, $^{27}_{28}$ Mal·luk, Ja-
rim, Baaná.
$^{28}_{29}$ El resto del pueblo, los sacerdotes,
los levitas, los porteros, los cantores, los
netineos y todos los que se habían man-
tenido separados de la población de las
comarcas extranjeras y [vueltos] a la ley
de Dios, sus mujeres, sus hijos y sus
hijas, 29 todos los capaces de compren-
der e inteligentes, [30] se asociaron a sus
hermanos, sus príncipes, y convinieron
en el pacto y juramento de caminar en la
ley divina, que fue dada por Moisés,
siervo de Dios, y guardar y practicar
todos los mandamientos de Yahveh, nues-
tro Señor, y sus dictámenes y sus leyes;
$^{30}_{31}$ y que no daríamos nuestras hijas a
las gentes del país, ni a sus hijas toma-
ríamos para nuestros hijos; $^{31}_{32}$ y a los
pueblos del país que traen en día de sá-
bado mercancías o toda suerte de grano
a vender, no les compraríamos nada en
sábado o en día santificado; ni en el año

29 Mostraron espaldas rebeldes o insubordinadas: expresión proverbial tomada de las bestias de carga insumisas o rebeldes.
$^{38}_{1}$ En la signatura: o, más lit., en el sellado.

séptimo renunciaríamos a los débitos de
cualquier prestatario. * 32 33 Nos impusi-
mos también la firme obligación de dar un
tercio de siclo al año para el servicio de la
casa de nuestro Dios, 33 34 para los panes de
la proposición, para la oblación cuotidia-
na, para el holocausto perpetuo, para los
sábados y novilunios, para las solemnida-
des, para las cosas consagradas, para los
sacrificios por el pecado en expiación por
Israel y para cualquier obra de la casa de
nuestro Dios. 34 35 Los sacerdotes, los le-
vitas y el pueblo echamos también suertes
sobre la ofrenda de leña que ha de sumi-
nistrarse a la casa de nuestro Dios con
arreglo a nuestras casas patriarcales, en
tiempos señalados y anualmente, para que-
marla sobre el altar de Yahveh, nues-
tro Dios, como está escrito en la ley.
35 36 [Obligámonos] además a traer cada
año a la casa de Yahveh las primicias de
nuestro suelo y las primicias de todo fru-
to de cualquier árbol; 36 37 y los primogé-
nitos de nuestros hijos y de nuestros ga-
nados, según está escrito en la ley, y los
primogénitos de nuestras reses vacunas y
de nuestro ganado menor, para presen-
tarlos en la casa de nuestro Dios a los
sacerdotes que en el templo de nuestro
Dios ministran. 37 38 Y a que habíamos de
traer a los sacerdotes, a las cámaras de la
casa de nuestro Dios, las primicias de
nuestras harinas gruesas, de nuestras con-
tribuciones en especie, de los frutos de
toda clase de árboles, del vino y del acei-
te, y dar la décima parte de los productos
de nuestro suelo a los levitas, los cuales
recogerán por sí mismos los diezmos en
todas las ciudades donde laboramos. *
38 39 Y que el sacerdote, hijo de Aarón,
estaría con los levitas cuando éstos reci-
biesen los diezmos; y los levitas subirían
la décima parte del diezmo a la casa de
nuestro Dios, a las cámaras del almacén
de provisiones; 39 40 porque a esas cáma-
ras han de llevar los israelitas y los hijos
de Leví las contribuciones del trigo, del
vino y del aceite; y allí estarán los utensi-
lios del santuario, los sacerdotes de ser-
vicio, los porteros y los cantores. Y que
no abandonaríamos la casa de nuestro
Dios.

Repoblación de Jerusalén y las ciudades de Judá

11 1 Los príncipes del pueblo habita-
ron en Jerusalén, y el pueblo res-
tante echó suertes para atraer a habitar
a Jerusalén, la ciudad santa, un hombre
de cada diez, quedando las otras nueve
partes en las ciudades. 2 Y el pueblo ben-
dijo a todos los hombres que se ofrecie-
ron espontáneamente a morar en Jerusa-
lén.
3 Estos son los jefes de la provincia que
se establecieron en Jerusalén. En las ciu-
dades de Judá se asentaron cada uno en
su propiedad, en sus ciudades respectivas:
los israelitas, los sacerdotes, levitas, neti-
neos e hijos de los siervos de Salomón. *
4 En Jerusalén se avecindaron hijos de
Judá e hijos de Benjamín. De los hijos de
Judá: Atayá, hijo de Uzziyyá, hijo de
Zacarías, hijo de Amaryá, hijo de Sefat-
yá, hijo de Mahalalel, de los hijos de Pe-
res; 5 y Maaseyá, hijo de Baruk, hijo de
Kol-jozé, hijo de Jazayá, hijo de Adayá,
hijo de Yoyarib, hijo de Zacarías, hijo
de *el Selaní* [a]. 6 [b] El total de los hijos de
Peres que habitaron en Jerusalén fue de
cuatrocientos sesenta y ocho hombres ap-
tos para el servicio militar.
7 Hijos de Benjamín, éstos: Sal·lú, hijo
de Mesul·lam, hijo de Yoed, hijo de Pe-
dayá, hijo de Qolayá, hijo de Maaseyá,
hijo de Itiel, hijo de Yesayá; 8 y *sus her-
manos* [c] [d] Gabbay, Sal·lay [d]: [en total] no-
vecientos veintiocho; 9 Joel, hijo de Zikrí,
era el jefe de ellos, y Judá, hijo de Hasse-
nuá, ocupaba el segundo puesto en la
ciudad.
10 De los sacerdotes: [e] *Yedayá, Yoya-
rib* [e], Yakín; 11 Serayá, hijo de Jilquiyyá,
hijo de Mesul·lam, hijo de Sadoq, hijo de
Merayot, hijo de Ajitub, príncipe de la
casa de Dios; 12 y sus hermanos, emplea-
dos en el servicio del templo, que eran
ochocientos veintidós; y Adayá, hijo de
Yerojam, hijo de Pelalyá, hijo de Amsí,
hijo de Zacarías, hijo de Pasjur, hijo de
Malkiyyá, 13 y sus hermanos jefes de fa-
milia, que eran doscientos cuarenta y dos;
y Amasay, hijo de Azarel, hijo de Ajzay,
hijo de Mesil·lemot, hijo de Immer; 14 y
sus hermanos [f] eran gente aguerrida: cien-
to veintiocho. Jefe de ellos era Zabdiel,
hijo de Hagguedolim.
15 De los levitas: Semayá, hijo de Jas-
sub, hijo de Azriqam, hijo de Jasabyá,
hijo de Bunní; 16 y Sabbetay y Yozabad,
que, de entre los jefes de los levitas, es-
taban al frente de los asuntos exteriores
de la casa de Dios; 17 y Mattanyá, hijo

---

10 31 32 RENUNCIARÍAMOS: otros, «y dejaríamos inculta la tierra y sin reclamar cualquier deuda»
37 38 HARINAS GRUESAS: o sémola; así cree probable, mejor que *masa*, Gesenius-Buhl.

11 3-19 Para esta primera lista cf. 1 Cr 9,2-17.

de Miká, hijo de Zabdí, hijo de Asaf, jefe
cantor que entonaba *las laudes* [g] en la
oración, y Baqbuqyá, el segundo entre
sus hermanos, y Abdá, hijo de Sammúa,
hijo de Galal, hijo de Yedutún. 18 El total
de los levitas en la ciudad santa era de
doscientos ochenta y cuatro.
19 Los porteros: Aqqub, Talmón y sus
hermanos, guardianes de las puertas: cien-
to setenta y dos.
20 El resto de Israel en sacerdotes y le-
vitas residían en todas las ciudades de
Judá, cada uno en su posesión.
21 Y los netineos habitaban en el Ofel; y
Sijá y Guispá estaban al frente de los neti-
neos 22 El jefe de los levitas en Jerusalén
era Uzzí, hijo de Baní, hijo de Jasabyá, hijo
de Mattanyá, hijo de Miká, de los hijos de
Asaf, cantores con respecto al ministerio
de la casa de Dios; 23 porque había una
orden del monarca acerca de ellos, y un
decreto real sobre los cantores fijaba lo
que había de dárseles cada día. 24 Y Pe-
tajyá, hijo de Mesezabel, de los hijos de
Zéraj, hijo de Judá, estaba a las órdenes
del rey para todos los asuntos del pueblo.
25 Y respecto a las villas con sus cam-
pos, parte de los hijos de Judá habitaron
en Quiryat-arbá y sus aldeas anejas, en
Dibón y sus anejos, en Yeqabseel y sus
caseríos; 26 en Yesúa, en Molodá, en Bet-
Pélet, 27 en Jasar-sual, en Bersabee y sus
aldeas anejas; 28 en Siquelag, en Mekoná
y sus anejas; 29 en En-rimmón, en Sorá,
en Yarmut; 30 Zanoaj, Adul·lam y las vi-
llas de las mismas, Lakís y sus campos,
Azeqá y sus aldeas anejas, y habitaron
desde Bersabee hasta el valle de Hinnom
31 Los hijos de Benjamín, por su parte,
desde Gueba [en] Mikmás, Ayyá, Bet-El
y sus aldeas anejas, 32 Anatot, Nob, Ana-
neyá, 33 Jasor Ramá, Guittaim, 34 Jadid,
Seboím, Nebal·lat, 35 Lod y Onó *y* [h] Gue-
hajarasim. *
36 De los levitas había secciones en Ju-
dá *y* [i] Benjamín. *

Listas. Dedicación de la muralla y reorganización del culto

12 1 Estos son los sacerdotes y los le-
vitas que subieron [a Judea] con
Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Yesúa: Se-
rayá, Jeremías, Esdras, * 2 Amaryá, Mal·
luk, Jattús, 3 Sekanyá, Rejum, Meremot,
4 Iddó, *Guinnetón* [a], Abiyyá, 5 Miyyamin,
Maadyá, Bilgá, 6 Semayá, Yoyarib, Ye-
dayá, 7 Sal·lú, Amoq, Jilquiyyá, Yeda-
yá [b]. Tales eran los jefes de los sacerdotes
y sus hermanos en los días de Yesúa.
8 Levitas: Yesúa, Binnuy, Qadmiel, Se-
rebyá, Judá, Mattanyá, el cual estaba al
frente de las laudes con sus hermanos. *
9 Y Baqbuqyá y Unní, hermanos de los
mismos, estaban frente a ellos en lo rela-
tivo a las funciones.
10 Y Yesúa engendró a Joaquim, Joa-
quim engendró a Elyasib, y Elyasib a
Yoyadá. * 11 Yoyadá engendró a [c] Yona-
tán y Yonatán engendró a Yaddúa.
12 En tiempo de Joaquim, los sacerdo-
tes jefes de familia eran: de la de Serayá,
Merayá; de la de Jeremías, Jananyá; 13 de
la de Esdras, Mesul.lam; de la de Amaryá,
Yehojanán; 14 de la de *Mal·luk* [d], Yona-
tán; de la de Sebanyá, José; 15 de la de
Jarim, Adná; de la de Merayot, Jelqay;
16 de la de Iddá, Zacarías; de la de Guin-
netón, Mesul·lam; 17 de la de Abiyyá, Zi-
krí; de la de Minyamin... [e]; de la de
Moadyá, Piltay; 18 de la de Bilgá, Samúa;
de la de Semayá, Yehonatán; * 19 de la
de Yoyarib, Mattenay; de la de Yedayá,
Uzzí; 20 de la de Sal·lay, Qal·lay; de la de
Amoq, Eber; 21 de la de Jilquiyyá, Jasab-
yá; de la de Yedayá, Netanel.
22 De los levitas, en los días de Elyasib,
Yoyadá, Yojanán y Yaddúa fueron ins-
critos los jefes [f] de familia y los sacerdo-
tes [f] *hasta* [g] el reinado de Darío el Persa. *
23 Los hijos de Leví jefes de familia fue-
ron inscritos en el libro de las Crónicas

---

35 ONÓ Y GUE-HAJARASIM: Onó es una ciudad benjaminita y un valle, que se cree idéntico al «valle de los artesanos».

36 SECCIONES EN J. Y B.: H es oscuro; lit. *secciones de Judá para Benj.* (ciertos autores entienden que «algunas categorías levíticas pertenecientes al territorio de Judá pasaron al de Benj.»). Prps. l. c. G[1] «para Judá y para Benj.»; e. d., que formaban parte de ambos.

12 1-9 Cf. Esd 2,1 y Neh 10,3-9 y 12,12-21.

8 AL FRENTE DE LAS LAUDES: e. d., como director y encargado del canto litúrgico, de himnos latréuticos.

10 Lista de sumos sacerdotes posteriores al cautiverio, sucesores de Yosadaq, padre de Yesúa (cf. 1 Cr 5,27-41).

18 BILGÁ: de esta familia—señala el P. Abel—procedía el Simón que tuvo conflicto con Onías III (cf. 2 Mac 3,4).

22 DARÍO EL PERSA: e. d., Darío III (336-331 a. C.), destronado por Alejandro Magno.

hasta la época de Yojanán, hijo de Elya-
sib. 24 Los jefes de los levitas eran Ja-
sabyá, Serebyá, Yesúa, Ben [h] Qadmiel, y
los hermanos de éstos estaban [colocados]
frente a ellos para alabar y celebrar a
Yahveh conforme a lo preceptuado por
David, hombre de Dios, respondiendo un
grupo al otro. 25 Mattanyá, Baqbuqyá,
Obadyá, Mesul·lam, Talmón, Aqqub, eran
porteros que montaban guardia en los al-
macenes de provisiones de las puertas.
26 Estos vivían en los días de Joaquim,
hijo de Yesúa, hijo de Yosadaq, y en tiem-
po de Nehemías, el gobernador, y de Es-
dras, el sacerdote y escriba.
27 En la dedicación de la muralla de
Jerusalén mandaron a buscar a los levitas

la puerta de la Fuente, subieron derechos
por la escalinata de la ciudad de David,
en la vía que sube hacia el muro, por cima
de la casa de David, hasta llegar a la
puerta del Agua, a oriente.
$^{37}{}_{38}$ El segundo coro de cantores de lau-
des caminaba por *la izquierda* [m], y yo iba
detrás de él con la otra mitad del pueblo,
por cima de la muralla, sobrepasando la
torre de los Hornos y hasta la muralla
ancha; $^{38}{}_{39}$ y luego por cima de la puerta
de Efraím, la puerta de la parte vieja, la
puerta de los Peces, la torre de Jananel,
la torre Meá y hasta la puerta del Ganado
Menor, deteniéndose en la puerta de la
Cárcel. * $^{39}{}_{40}$ Los dos coros que entona-
ban laudes se pararon en la casa de Dios,



Músicos y coro saludan al rey Ummanga. (Jeremías, *o.c.*, fig.264.)

de todos los lugares donde moraban para
hacerlos venir a Jerusalén a celebrar la
dedicación *con* [i] júbilo, con himnos de
alabanza y cánticos al son de címbalos,
salterios y cítaras. 28 Congregáronse, pues,
los hijos [*de Leví* [j]] cantores, de la región
circundante de Jerusalén, de las villas de
los netofatíes, 29 de Bet-Guilgal, de la
campiña de Gueba y Azmávet; pues los
cantores habíanse construido villas alre-
dedor de Jerusalén. 30 Y los sacerdotes y
los levitas se purificaron y purificaron al
pueblo, las puertas y la muralla.
31 Después hice subir sobre la muralla
a los príncipes de Judá y formé dos gran-
des coros y procesiones de cantores de
laudes [k], [de las que la una marchó] a la
derecha por cima de la muralla, hacia la
puerta del Muladar; 32 y tras *ella* [l] cami-
naban Hosayá, la mitad de los príncipes
de Judá, 33 y Azarías, Esdras, Mesul·lam,
[34] Judá, Benjamín, Semayá, Jeremías,
$^{34}{}_{35}$ y de los hijos de los sacerdotes, con
trompetas, Zacarías, hijo de Yonatán, hi-
jo de Semayá, hijo de Mattanyá, hijo de
Mikayá, hijo de Zakkur, hijo de Asaf,
$^{35}{}_{36}$ y sus hermanos Semayá, Azarel, Mi-
lalay, Guilalay, Maay, Netanel, Judá, Ja-
naní, con los instrumentos músicos de
David, varón de Dios. Y Esdras, el escri-
ba, iba al frente de ellos. $^{36}{}_{37}$ Llegados a

haciendo lo mismo yo, la mitad de los
prefectos que me acompañaban, $^{40}{}_{41}$ y los
sacerdotes Elyaquim, Maaseyá, Minya-
mín, Mikayá, Elyoenay, Zacarías, Janan-
yá con las trompetas, $^{41}{}_{42}$ y Maaseyá,
Semayá, Elazar, Uzzí, Yehojanán, Mal-
kiyyá, Elam y Ezer. E hicieron oír sus
voces los cantores, e Izrajyá era su di-
rector.
$^{42}{}_{43}$ En aquel día se ofrecieron impor-
tantes sacrificios y se regocijaron, pues
Dios habíales alegrado con grande júbilo,
y también las mujeres y los niños se rego-
cijaron, de suerte que la algazara de Jeru-
salén oíase desde lejos. $^{43}{}_{44}$ Además, aquel
día se establecieron hombres inspectores
de las cámaras de las provisiones, las con-
tribuciones en especie, las primicias y los
diezmos, para recoger en ellas, del campo
de las diversas ciudades, las porciones le-
gales correspondientes a los sacerdotes y
los levitas; pues Judá sentíase feliz de
contemplar a los sacerdotes y los levitas
en sus puestos. $^{44}{}_{45}$ Estos guardaron las
observancias relativas a su Dios y las to-
cantes a la purificación; y asimismo los
cantores y los porteros, conforme a lo
preceptuado por David, *y* [n] Salomón, su
hijo; $^{45}{}_{46}$ porque, ya en los días de David
[o] y Asaf, desde antiguo, había jefes [o] de
los cantores y cánticos de alabanza y de

$^{38}{}_{39}$ PUERTA DE LA PARTE VIEJA: otros, la puerta Antigua o Vieja; cf. 3,6, nota.

acción de gracias a Dios. 46 47 Todo Israel en tiempo de Zorobabel y en la época de Nehemías donaba a los cantores y los porteros las porciones correspondientes a cada día, y entregaban a los levitas las cosas consagradas para ellos, y éstos las daban a los hijos de Aarón.

Eliminación de extranjeros. Segundo viaje de Nehemías

13 1 En aquel tiempo leyóse en el libro de Moisés en presencia del pueblo, y se halló escrito en él que los ammonitas y los moabitas no debían penetrar jamás en la comunidad de Dios,* 2 porque no habían salido al encuentro de los israelitas con pan y agua y habían alquilado a Balaam para que los maldijese, aunque nuestro Dios trocara la maldición en bendición. 3 Así, pues, cuando oyeron la ley, separaron de Israel a todo extranjero.

4 Antes de esto, el sacerdote Elyasib estaba colocado al frente de *las cámaras* [a] de la casa de nuestro Dios y era pariente de Tobías. 5 Y había preparado para éste una cámara grande donde antes se depositaban las oblaciones, el incienso, los utensilios, los diezmos del cereal, del vino y del aceite, cuanto estaba ordenado dar a los levitas, los cantores y los porteros, y la contribución debida a los sacerdotes. 6 Mas cuando ocurría todo esto, yo no me hallaba en Jerusalén, porque el año treinta y dos de Artajerjes, rey de Babilonia, había ido al monarca. Mas al cabo de algún tiempo pedí permiso al rey 7 y vine a Jerusalén, donde tuve conocimiento del mal que había hecho Elyasib a favor de Tobías, preparándole una cámara en los atrios de la casa de Dios. 8 Me desagradó mucho e hice arrojar fuera de la cámara todo el mobiliario de la casa de Tobías, 9 y mandé que purificasen *el aposento* [b] e hice reintegrar allá los utensilios de la casa de Dios, las oblaciones y el incienso.

10 Supe también que no se habían entregado las porciones de los levitas y que los levitas y cantores que habían de realizar el servicio habían huido cada uno a su campo. 11 Y reprendí a los prefectos y les dije: «¿Por qué ha sido abandonada la casa de Dios?» Luego reuní a aquéllos y los restablecí en su puesto. 12 Entonces todo Judá trajo a los cilleros la décima del cereal, del vino y del aceite. 13 Y *dispuse* [c] se encargara de los almacenes de las provisiones Selemyá, el sacerdote; Sadoq, el escriba, y Pedayá, uno de los levitas, y como adjuntos de éstos Janán, hijo de Zakkur, hijo de Mattanyá; pues eran tenidos por personas fieles, y se les encomendó el hacer las reparticiones para sus hermanos.

14 ¡Acuérdate de mí por esto, oh Dios mío, y no borres [de tu memoria] las obras piadosas que yo hice en la casa de mi Dios y en su servicio!

15 Por aquellos días observé en Judá que había quienes pisaban los lagares en sábado, acarreaban los haces y los cargaban sobre los asnos, y también vino, uva, higos y toda clase de transportes, que traían a Jerusalén en día de sábado; *y los* [d] amonesté en la sazón en que vendían los víveres. 16 También los tirios que habitaban en aquélla traían pescado y toda suerte de mercancías y las vendían en sábado a los naturales de Judá *en* [e] Jerusalén. 17 Entonces reprendí a los magnates de Judá y les dije: «¿Qué significa esta mala acción que realizáis, profanando el día del sábado? 18 ¿No hicieron así vuestros padres, y nuestro Dios acarreó toda esta desventura sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¡Y vosotros aumentáis el ardor de la cólera divina contra Israel profanando el sábado!» 19 Sucedió, pues, que en cuanto quedaron a oscuras los portones de Jerusalén antes del sábado, dispuse que se cerraran las puertas y ordené que no fueran abiertas hasta pasado el sábado. Emplacé, asimismo, junto a las puertas algunos de mis servidores *para que* [f] no entrase carga alguna en el día del sábado. 20 En consecuencia, los mercaderes y vendedores de toda clase de mercancías hubieron de pasar la noche fuera de Jerusalén una o dos veces. 21 Y yo los amonesté y les dije: «¿Por qué pernoctáis frente a la muralla? Si repetís el hecho, os echaré mano». Desde aquel momento no vinieron más en sábado. 22 Por otra parte, ordené a los levitas que se purificasen el día del sábado. ¡También por esto acuérdate de mí, oh Dios mío, y ten piedad de mí conforme a la grandeza de tu misericordia!

23 También por aquellos días vi a judíos que se habían casado con mujeres asdoditas, ammonitas y moabitas, 24 y de sus hijos, la mitad hablaba asdodeo y no sa

---

13 1 EN AQUEL TIEMPO: aludido en el verso último. Para los vv. 1-3 cf. Dt 23,3-6.

bía hablar judío, o como una especie de
lengua mixta de esos pueblos. * 25 Yo los
recriminé, los maldije e hice azotar a al-
gunos de ellos y arrancarles el cabello y
los conjuré en el nombre de Dios: «¡No
deis vuestras hijas a los hijos de aquéllos
ni toméis las hijas de ellos para vuestros
hijos ni para vosotros mismos! 26 ¿No pecó
por esto Salomón, rey de Israel? Aunque
entre las muchas naciones no hubo rey
semejante a él y era amado de su Dios y
Dios habíale constituido soberano de todo
Israel, también a él le indujeron a pecar
las mujeres extranjeras. 27 ¿Tendremos,
pues, que oir acerca de vosotros que co-
metéis toda esta gran maldad de prevaricar
contra nuestro Dios desposándoos con
mujeres extranjeras?» 28 Y uno de los hi-
jos de Yoyadá, hijo del sumo sacerdote
Elyasib, era yerno de Sanbal·lat el joro-
nita, y lo arrojé de mi lado. * 29 ¡Recuerda,
oh Dios mío, en contra de ellos las profa-
naciones del sacerdocio y del pacto del
sacerdocio y de los levitas!

30 De este modo los purifiqué de todo
lo extranjero y restablecí los distintos ser-
vicios de los sacerdotes y los levitas, a
cada uno en su ministerio, 31 y la ofrenda
de la leña en sus plazos determinados y la
de las primicias. ¡Acuérdate de mí para
bien, oh Dios mío!

---

24 Como una especie de lengua mixta: o bien, la lengua de este o aquel pueblo.

28 Uno de los hijos de Yoyadá...: trataríase de Manasés, según refiere Yehudá ben Verga en su *Sébet Yehudá* (p.86-87 de la versión de F. Cantera).

NOTAS CRITICAS

Cap. 1: [a] add c mlt mss GS] [b] c G^l^V (S); H *sea, por favor, tu oreja atenta.*

Cap. 2: [a] así e. d., a *mi* cuidado c GV] [b] así c G[l] (cf V); H *no había yo estado*] [c] así c algs mss G (cf Kit); V *murallas*] [d] c mlt mss vers; H sing.

Cap. 3: [a] H parece crrp] [b] c Kit; H *él*] [c] c Kit; H *ellos*] [d] c mlt mss; H *Jarhayá*] [e] ins c S] [f] c algs mss G[l]V; H *y frente a*] [g] c G en ciertos códd (cf Kit); H *y a*] [h] c V (cf G); H en futuro] [i] c 2mss G[al]S; H *Bavvay*] [j-j] H crrp (cf Kit)] [k] H add *he-jerah* 'en el monte' (V)...; «dl c nonn mss G en varios códd A» Kit] [l] c Kit; H *él*] [m] ins c 1ms] [n-n] prbl dl (Kit)] [o] c G; H sing.

Cap. 4: [a] c pl mss vers; H plur] [b] así quizá o ins *las espadas;* H *y las lanzas*] [c-c] Kit trsp al fin de v 10] [d] H add *no (hay)*, dl c vers] [e] H *las aguas;* cf nota 23 17.

Cap. 5: [a] c Kit; H *somos muchos*] [b] H add *nuestros campos y nuestras viñas* (dl c Kit)] [c] c G en mlt códd (cf Kit); H *otros*] [d] c Kit; H *centésima*] [e] c 1ms VS; H *gob. de ellos*] [e] c V; H *después*] [f] c algs mss vers; H *adquirimos.*

Cap. 6: [a] c Q[or]; H *ha-Kefarim*, que algs interpretan *Kefir*, n. propio] [b-b] prps l: *diciendo;* V: *y Gossem dijo*] [c] dl c códd de G, cf 7 (Kit); otros vierten «y cosas semejantes»; V «Propter quam causam...» y sigue c v 7] [d] c G en varios códd VS; H *fortifica mis manos*] [e] dl (Kit)] [f] ins c G en varios códd (cf Kit) VS.

Cap. 7: [a-a] Kit anota que *a Janani, mi hermano = y a Jananyá*] [b] c G[bal]; H *cerrarán*] [c] lit *y hasta ellos presentes* (e. d., de puesto), y prrps *y cuando todavía el sol está (alto)*] [d] V «y puse guardas»; cf Kit] [e-e] add anota Kit] [f] así *(él)* c Kit; H *ellos*] [g] ins c V, cf Esd 2,66] [h-h] prbl dl c G (Kit).

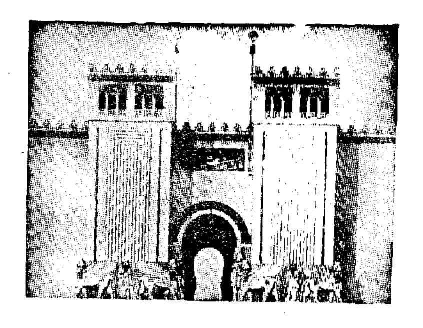
Cap. 8: [a] ins c G] [b] c G 9,48 V; H *y los levitas*] [c] c algs mss vers; H *en la ley*] [d-d] prps l «y publicaron e hicieron correr».

Cap. 9: [a] prps *bendijeron*] [b] Kit l c G[l] *de gloria* o c S *de su gl.*] [c] c G[l]V; H *y excelso*] [d] ins c G] [e] Ar «*a él y*», quizá mejor lectura] [f] así c algs mss G; H *su rebeldía*] [g] c VS; H *a la col.*] [h] c algs mss vers; H *y la ruta*] [i] H add *y el país de;* dl c 1ms G (Kit)] [j] l c mlt mss G *en* (Kit).

Cap. 11: [a] c Kit cf Núm 26,20; H *el Siloní*] [b] v 6 trsp ante v 5] [c] c G[l]; H *después de él*] [d-d] crrp; prps *guerreros valientes*] [e-e] c 1ms 1Cr 9,10; H *Y. hijo de Y.*] [f] c G; H *después de ellos*] [g] c G[l]V; H *el comienzo*] [h] ins c Kit] [i] ins c algs mss VS, vide nota 36.

Cap. 12: [a] c V; H *Guinnetoy*] [b] prps *Adayá*, cf 11,12; 1Cr 9,12] [c] prps l *Yojanán*, cf v 22 s] [d] c G en varios códd (cf Kit); HQ *Melikú*, K *Maluki*] [e] nom exc] [f-f] prps *de las familias sacerdotales*] [g] c pl mss; H *sobre*] [h] prps *Binnuy*] [i] c G[l]; H *y*] [j] ins G[l] y «frt l» (Kit)] [k] prps *y la una dirigías?*] [l] c Kit; H *ellos*] [m] c Kit; H *la parte opuesta*(?)] [n] ins c mlt mss vers] [o-o] Kit prp l «*Asaf* (c 1ms GSA)... *era el jefe de* (c KG, frente a Q mlt mss V)».

Cap. 13: [a] c Kit; H sing] [b] c G[l]; H plur] [c] c G en códd S (cf Kit)] [d] ins c 1ms SAr] [e] algs mss VSA; H *y en*] [f] ins c algs mss G en códd VS.



T O B Í T

I. El problema literario

Los textos.—*En la cuarta cueva de Qumrân, descubierta en septiembre de 1952, el libro de Tobit está representado por tres mss.: uno en hebreo, en piel, y dos en arameo, de ellos uno en papiro y el otro en cuero. El texto de ambas recensiones hebraica y aramea—según comunicación de J. T. Milik («Rev. Bibl.», 1956)—no es exactamente el mismo, pero los dos corresponden, de una manera general, a la recensión larga del Tobías griego. En tanto puedan utilizarse dichos hallazgos, disponemos de hasta nueve versiones antiguas del texto original, hebreo o arameo: la griega, las latinas, la aramea, la siríaca, la armenia, cuatro hebreas, la etiópica, la copta y la arábiga. Las más importantes y directas son la griega y la Vulgata latina. De la griega existen tres recensiones bastante diferentes, representadas por los códices* S *(Sinaítico),* B *(Vaticano) y unos pocos cursivos. La Vulgata es versión de un texto arameo, hecha por San Jerónimo con notable celeridad, obra de un solo día.*

Estado de los textos.—*Dos hechos llaman la atención: la coincidencia sustancial de todos los textos y las innumerables discrepancias en lo accidental. Por una parte, los elementos históricos y doctrinales son absolutamente idénticos en todos los textos: las mismas personas, los mismos acontecimientos, las mismas enseñamzas. Por otra parte, reina increíble variedad en los pormenores, añadidos, suprimidos, y gran incertidumbre en los nombres de personas y de ciudades y en el cómputo de los años.*

El problema crítico.—*Aun ciñéndonos a los más caracterizados y fidedignos,* B, S, V, *existen tres tipos de textos marcadamente distintos: el más breve de* B *y los más largos de* S *y* V *(independientes y aun incoherentes entre sí). ¿Cuál de ellos representa más fielmente el texto original? ¿Es* B *quien mutila el original amplio, o son* S *y* V *los que amplifican e interpolan el original breve?*

Ante todo conviene recordar que B *no por ser más breve es por ello más auténtico. Ni la brevedad ni la longitud son criterios seguros de autenticidad. Esto supuesto, existe un hecho en que no se ha reparado bastante.* B *tiene algunos pasajes (3,16; 9,6...) evidentemente abreviados y aun desprovistos de todo sentido razonable. Luego los correspondientes textos más extensos de* S *y* V *son auténticos, no interpolaciones. Inversamente, no menos evidentemente consta que a las veces* S *y* V *amplifican o*

interpolan. Luego el texto correspondiente de B, *más breve, es el auténtico. Consecuencia: tanto el texto breve como el largo pueden ser auténticos, según los casos. Hay que buscar, por tanto, un criterio más seguro de autenticidad. Este criterio es doble: documental y literario.*

Criterio documental.—*Dado el estado en que se conservan los textos, el criterio documental no puede tener el mismo valor que posee, por ejemplo, en la crítica textual del N. T. Pueden servir como norma directiva tres casos más típicos, que podrían expresarse gráficamente así:*

— *B* + *S Vulg.*
— *B S* + *Vulg.*
— *B Vulg.* + *S*

En el primer caso la coincidencia de dos testigos independientes a favor de la variante más extensa suele ser garantía más o menos segura de autenticidad. Al contrario, en los otros dos casos la coincidencia de dos contra uno es un precedente a favor de la variante más breve, si bien en proporción diferente, dado que la independencia de B *y* S *es mucho menor que la que hay entre* B *y* V. *Para completar el testimonio documental no pocas veces será necesario o prudente oír también a los otros testigos.*

Criterio literario.—*En los pasajes seguramente auténticos resaltan dos rasgos característicos: la espontaneidad primitiva del* estilo *y el* paralelismo *rítmico. El* estilo *es popular, ingenuo, fresco, viviente, con cierta fluidez o profusión algo verbosa. Ajenas y aun contrarias a tal estilo son las expresiones cultas, abstractas, rebuscadas, esquemáticas. El* paralelismo, *análogo al de los Salmos y de los libros sapienciales, se halla en las plegarias o cánticos y en los consejos morales.*

Ambos rasgos pueden servir de criterio, a veces segurísimo, para discernir la autenticidad de las variantes más largas. En cuanto al estilo, *si la variante más extensa es de índole popular y se contrapone a una expresión esquemática o abstracta, puede generalmente considerarse como auténtica. En cuanto al* paralelismo, *si la variante más larga se hace necesaria para restablecerlo o redondearlo, puede también aceptarse como original.*

Solución prudencial.—*Se ha tomado como base de la versión el texto más corto de B, porque generalmente es seguro, en el sentido de que nada le sobra; pero constando, por otra parte, que algo le falta, se le ha acoplado de un modo orgánico las adiciones de* S *(encerradas entre corchetes* [ ]) *y las de la* V *(en letras cursivas). Semejante procedimiento, al paso que colma las lagunas de* B, *permite apreciar las características de los diferentes textos. Era preferible tener el texto íntegro, aunque con alguna glosa, que exponerse a dar un texto mutilado.*

II. El problema histórico

¿El libro de Tobit es propiamente una historia, o bien una novela ejemplar, o, entre los dos extremos, una novela histórica? Los antiguos no dudaron siquiera de la historicidad del libro. Entre los modernos, muchos protestantes y algunos católicos lo consideran como una ficción literaria con escasos (o nulos) elementos históricos.

Estado de la cuestión.—*Lo precisa admirablemente el decreto de la Comisión Bíblica de 23 de junio de 1905 (Denz. 1980). Conforme a él, habrá que considerar como estrictamente histórico el libro de Tobit si no se demuestra con* sólidos argumentos *que la intención del hagiógrafo fue escribir una novela ejemplar. ¿Existen estos sólidos argumentos?*

Dificultades contra la historicidad.—*Tres se han hecho valer principalmente contra el carácter histórico del libro de Tobit: 1) los numerosos errores históricos, geográficos, cronológicos..., incompatibles con una historia; 2) el elemento*

maravilloso, especialmente lo extraño de la acción maléfica atribuida al demonio Asmodeo; 3) la supuesta dependencia de Tobit respecto de la fábula del sabio Ahicar.

La primera es inconsistente, como fundada únicamente en las alteraciones del texto. No se ha probado, ni puede probarse, que las erratas de los textos existentes fuesen errores del original. Las mismas divergencias de tales erratas son claro indicio de que no reproducen el texto primitivo.

No es más sólida la segunda dificultad. La aparición y buenos servicios de un ángel no ofrecen para un crítico cristiano, en el caso de Rafael, mayor dificultad que la intervención del ángel que libró a Pedro de la cárcel (Act 12,7-10). La curación de las cataratas con la hiel del pez es del mismo orden que la del ciego de nacimiento con el lodo y el agua de Siloé (Jn 9,6-7). Y el caso de Asmodeo, si es algo extraño en el supuesto de la historicidad, resulta absurdo y contraproducente en la hipótesis de una novela divinamente inspirada y destinada a la edificación.

La tercera dificultad, basada en la dependencia respecto de la fábula de Ahicar, flaquea por muchos conceptos. Primero: ¿es tan seguro que Ahicar sea un personaje fabuloso? Los papiros arameos de Elefantina del siglo V a. de C., recientemente descubiertos, permiten suponer un fondo de verdad histórica en lo que se refiere de Ahicar. Segundo: ¿es cierto que Tobit dependa de Ahicar? Si tal dependencia existiera, se descubriría principalmente en las sentencias. *Ahora bien, entre los varios centenares de sentencias atribuidas al sabio Ahicar, cinco solamente muestran alguna afinidad, y bastante remota o problemática, con los consejos de Tobit. (Cf.* NAU, Histoire et Sagesse d'Ahicar l'Assyrien, *p.58.) Véase un ejemplo, el más característico:*

DICE AHICAR:	DICE TOBIT:
Hijo mío, lo que te parece malo, no has de hacerlo a tu vecino.	Lo que tú no quisieras que otro te haga, mira no lo hagas jamás a otro.

Lo que en Ahicar es consejo genérico de no hacer mal al vecino, es en Tobit la Regla de oro *(cf. Mt 7,12; Lc 6,31). Tercero: ¿son auténticas u originales todas las menciones de Ahicar en* Tobit? *Fuera de una (11,19), la más* anodina, *que se puede dar como auténtica, otras dos no son ya tan seguras (1,22-23; 2,10); y la última (14,10), precisamente la más* comprometedora, *tiene todos los visos de interpolación tardía.*

En conclusión, si no subsisten estas dificultades, no se tienen los argumentos sólidos, *indispensables para poner en duda la historicidad de Tobit.*

A FAVOR DE LA HISTORICIDAD.—*Poderosas razones positivas la garantizan: 1) El libro tiene todo el aspecto de una verdadera historia. Tantos pormenores como se acumulan, personales, históricos, geográficos, cronológicos, dan como la sensación de realidad histórica. 2) Esta historicidad está corroborada por toda la antigüedad cristiana, que consideró siempre como reales los hechos narrados en el libro de Tobit, 3) Concuerda con la sagrada liturgia. Toda la razón de ser de la fiesta del arcángel Rafael es la realidad histórica de los hechos narrados en Tobit. 4) La gran antigüedad de los papiros arameos de Elefantina, cuyo arquetipo u original remonta fácilmente al s. VI a. d. C., dificulta enormemente la ficción literaria sobre hechos casi contemporáneos. 5) Restablecidos o corregidos unos pocos nombres, alterados en las versiones, es sorprendente la exactitud histórica de los hechos que se narran, confrontados con lo que sabemos tanto de la historia de Israel como de la historia de Asiria. 6) La misma moralidad, inculcada en el libro, resulta inconsistente si los hechos en que se encarna son puras ficciones.*

I. El justo atribulado

Genealogía, patria y cautividad. En Israel y en Nínive

1 1 Libro de los hechos de Tobit, el de
Tobiel, el de Hananiel, el de Aduel,
el de Gabael, del linaje de Asiel, de la
tribu de Neftalí, * 2 el cual en los días de
Enemesar, el rey de los asirios, fue llevado
cautivo de Tisbe, que está a la derecha de
Cades de Neftalí, en la Galilea [supe-
rior], más arriba de Aser, [detrás del ca-
mino de poniente, a la izquierda de *Se-
fet*]. *
3 Yo, Tobit, caminaba por los caminos
de la verdad y de la justicia todos los días
de mi vida, e hice muchas limosnas a mis
hermanos y a los de mi raza que habían
ido conmigo [a la cautividad] al país de
los asirios, a Nínive. 4 Y cuando estaba
en mi país, en la tierra de Israel, siendo
yo adolescente, toda la tribu de Neftalí,
mi padre, había apostatado de la casa [de
David] y de Jerusalén, la [ciudad] esco-
gida de entre todas las tribus de Israel
para que todas las tribus sacrificasen; y
fue santificado [en ella] el santuario de la
morada del Altísimo, y fue edificado para
todas las edades del mundo.
5 Y todas las tribus que a una habían
apostatado sacrificaban al becerro de
oro, [que había hecho Jeroboam, el rey
de Israel, sobre todos los montes de la
Galilea]. Y también la casa de Neftalí
mi padre. 6 Y yo solo iba frecuentemen-
te a Jerusalén al templo del Señor por
las fiestas, según está prescrito a todo Is-
rael por mandamiento eterno, llevando las
primicias y los diezmos de los frutos y
las primicias del esquileo [de las ovejas],
7 y las daba a los sacerdotes hijos de
Aarón para el altar. Y el diezmo [del
trigo, y del vino, y del aceite, y de los zu-
maques, y de los higos, y] de los demás
frutos [de los árboles] lo daba a los hijos
de Leví, que ministran en Jerusalén. Y el
segundo diezmo vendíalo, e iba y lo gas-
taba en Jerusalén cada año. * 8 Y el ter-
cer diezmo lo daba [a los huérfanos y a
las viudas y a los prosélitos agregados a
los hijos de Israel; recogíalo y se lo daba
cada tercer año, y lo comíamos, según
lo ordenado en la ley de Moisés y] según
las recomendaciones que había dejado
Débora, la madre de [Hananiel] nuestro
padre; pues había yo quedado huérfano
de mi padre. 9 Y cuando me hice hom-
bre, tomé por mujer a Ana, del linaje de
nuestra parentela, y engendré de ella [un
hijo, y le puse por nombre] Tobías; *al
cual desde su infancia enseñé a temer a
Dios y abstenerse de todo pecado.*
10 Y cuando fui llevado cautivo a Ní-
nive, todos mis hermanos y los de mi
linaje comían de los panes de los genti-
les; 11 mas yo guardé mi alma de comer
[de los manjares gentílicos], 12 pues me
acordaba de Dios con toda mi alma.
13 Y [me] dio el Altísimo favor y presti-
gio ante Enemesar, y era yo su procura-
dor. *Y me dio facultad de ir a donde
quisiera, con libertad de hacer cuanto que-
ría. Y me dirigía a todos los que estaban
en cautividad, y les daba avisos saluda-
bles.* * 14 Y me iba a la Media [y hacía
las compras para él hasta que murió].
Y viniendo a Rages de la Media, como
viese necesitado a Gabaelo el hermano
de Gabrías, que era de mi tribu, le entre-
gué en depósito, bajo recibo firmado de
su mano, diez talentos de plata en sa-
quillos, fruto de los honorarios que yo
recibía del rey. * 15 Y cuando murió Ene-
mesar reinó Senaquerib, su hijo, en lugar

---

1 1 No es seguro que los cuatro nombres, TOBIEL, HANANIEL, ADUEL, GABAEL, sean auténticos. || Para mejor orientarse podrá ser útil la siguiente cronología adoptada como probable por el P. R. Galdos (*Comment. in lib. Tobit*, p.308):

Nacimiento de Tobit, hacia	735	Ceguera	679 (?)
Cautividad, después de	721	Matrimonio de Tobías	675 (?)
Nace Tobías hacia	698	Recobra la vista Tobit	675 (?)
Fuga de Nínive	680	Muere Tobit	633 (?)
Vuelta a Nínive	680	Muere Tobías hacia	599

2 ENEMESAR: es el rey asirio Sargón (721-705). Según competentes asiriólogos, Enemesar (o Henemessar) corresponde al asirio *Kinu-ma-sar*, que es la inversión de *Sarru-kinu* o Sar-gón. || TISBE: nombre incierto. || A LA DERECHA: es lo mismo que al S. || ASER: llamada también Asor. || SEFET o *Safed:* ciudad al O. del Jordán, casi a igual distancia de los dos lagos Hule (o Merom) al N. y Genesaret al S. Safed parece ser la *ciudad puesta sobre el monte* aludida por el divino Maestro (Mt 5,14).

7-8 LAS DABA: se refiere a las primicias. || EL DIEZMO: era el llamado primero, que se daba a los levitas. El SEGUNDO destinábase a los banquetes sagrados que debían celebrarse en el recinto del templo. El TERCERO era llamado *diezmo de los pobres.*

13 PROCURADOR: más literalmente, *comprador.*

14 RAGES: al E. y a poca distancia de Teherán. || EN DEPÓSITO: aquí equivale a préstamo. ||

de él; y los caminos de la Media queda-
ron inseguros, y ya no pude viajar a la
Media. *
16 Y en los días de *Senaquerib iba yo
cada día por toda mi parentela y los con-
solaba, y repartía a cada cual de mis
haberes, según podía, y hacía limosnas a
mis hermanos* [de mi linaje]; * 17 daba
mis panes a los hambrientos y mis vesti-
dos a los desnudos; y si a alguno de
mi linaje veía muerto y echado tras la
muralla de Nínive, sepultábalo. 18 Y si
a alguno mataba Senaquerib el rey,
cuando vino huyendo de la Judea [en
los días del juicio que hizo de él el Rey
del cielo por las blasfemias que había
proferido], sepultábalos secretamente. Por-
que a muchos [de los hijos de Israel]
mató en su despecho; [y yo escondía
sus cuerpos y los sepultaba]; y fueron
buscados por el rey Senaquerib sus cuer-
pos, y no fueron hallados. * 19 Y fue uno
de los de Nínive y me denunció al rey
sobre que yo los sepultaba; y me escon-
dí. Y enterado yo de que era buscado
para la muerte, atemorizado, me fugué.
20 Y fueron arrebatados todos mis habe-
res, y no se me dejó nada [que no fuese
tomado para el fisco], fuera de Ana, mi
mujer, y Tobías, mi hijo. Y *permanecí
oculto, porque muchos me querían bien.*
21 Y no transcurrieron cincuenta días an-
tes que le mataran sus dos hijos, que hu-
yeron a los montes de Ararat. Y reinó
Asaradón, su hijo, en su lugar. Y cons-
tituyó a Ahicar el hijo de Anael, mi her-
mano, sobre toda la contaduría de su
reino, y [él tenía la autoridad] sobre toda
su administración. * 22 E intercedió Ahi-
car por mí, y bajé a Nínive. Ahicar había
sido [el jefe de los] coperos y guardase-
llos y administrador y contador [en tiem-
po de Senaquerib], y le constituyó Asa-
radón por segunda vez. Era sobrino mío.

Ceguera ultrajada

2 1 Cuando [en tiempo de Asaradón]
bajé a mi casa y se me restituyó Ana,
mi mujer, y Tobías, mi hijo, en [nuestra]
fiesta de Pentecostés, que es la fiesta santa
de las siete semanas, se me preparó una
buena comida, y me recosté para comer. *
2 Y me fueron presentados muchos man-
jares. Y dije a [Tobías] mi hijo: —Anda,
y a quien encontrares de nuestros herma-
nos [los cautivos ninivitas] necesitado, que
se acuerda del Señor, tráele acá, [y come-
rá juntamente conmigo]. Y mira que te
aguardo, [hijo, hasta que vuelvas.
3 Y fue Tobías a buscar algún pobre
de nuestros hermanos]. Y vuelto dijo:
—Padre. [Y le dije: —Heme aquí, hijo.
Y respondiendo dijo: —Padre, mira], uno
de nuestro linaje [ha sido asesinado] y
está tirado en la plaza estrangulado.
4 Y saltando antes de probar bocado
lo llevé [de la plaza] a una casa, hasta que
se puso el sol. 5 Y tornando me lavé, y
comía mi pan con tristeza. 6 Y recordé la
profecía de Amós [sobre Betel], según
que dijo (8,10): «Se tornarán vuestras
fiestas en duelo y todos vuestros cantares
en lamentación». Y lloré. 7 Y cuando se
puso el sol, fui luego y, cavando una fosa,
lo sepulté. 8 Y los vecinos se [me] burla-
ban diciendo: «Todavía no tiene miedo,
[después que ya se le ha buscado para]
ser matado por esa faena; y tuvo que
escapar, y hete aquí que otra vez sepulta
los muertos». *Mas yo, temiendo a Dios
más que al rey, arrebataba los cadáveres
de los asesinados, los escondía en mi casa
y entrada la noche los sepultaba.* 9 Y en la
misma noche di cabo a la sepultura, y
volviendo a mi casa fatigado, me eché a
dormir, todo sucio, junto al muro del
patio; y mi cara quedaba descubierta [a
causa del calor]. 10 Y no sabía yo que
había unos pájaros en el muro [encima
de mí]; y estando mis ojos abiertos, los
pájaros dejaron caer estiércol caliente so-
bre mis ojos, y se me formaron cataratas
en los ojos. Y acudí a los médicos [para
ser curado; y cuanto más me ungían con
sus medicamentos, tanto más se cegaban
mis ojos]. Y no me aprovecharon, [y es-
tuve imposibilitado de los ojos cuatro
años. Y todos mis hermanos se entriste-

DIEZ TALENTOS: el talento de plata, suponiendo que pesaba 43,65 kilogramos, equivalía a 8.730 pesetas. Los diez talentos eran, por tanto, 87.300 pesetas. Cantidad respetable para aquellos tiempos.

15 LOS CAMINOS... INSEGUROS: por la rebelión de los medos contra Senaquerib. Este detalle, tan conforme a la realidad, es uno de los muchos indicios de historicidad.

16 SENAQUERIB: los códices B y S leen equivocadamente *Enemesar*.

18 HUYENDO...: cf. 4 Re 19,35-37; 2 Cr 32,21-22; Is 37,36-38.

21-22 Es el primero de los cuatro pasajes en que se menciona a Ahicar. Aunque ausente de V, parece auténtico. Ahicar, ministro de Senaquerib, fue depuesto y condenado a muerte por una calumnia del propio sobrino Nadán. Salvado providencialmente, fue restituido a su primitivo cargo por Asaradón.

2 1 SE ME RESTITUYÓ: el texto parece estar alterado. Cf. 1,20.

cían por mí]. Mas Ahicar me mantuvo
[dos años] hasta que se fue a la Eli-
maida. *
11 Y [por aquel tiempo] mi mujer Ana
trabajaba en [labores] femeniles; 12 y las
mandaba a [sus] amos, [y le pagaban el
salario. Y el día séptimo del mes Distro
cortó la tela y la mandó a los amos], y
ellos a su vez le pagaron [todo] el salario,
sobreañadiendo el regalo de un cabrito
[para la mesa]. * 13 Cuando entró en mi
casa [el cabrito] se puso a balar; [y llamé
a ella] y le dije: —¿De dónde este cabrito?
¿Es tal vez hurtado? Restitúyelo a los
amos, pues no [nos] es lícito comer cosa
hurtada. 14 Ella dijo: —Regalo es que se
me ha dado encima del salario. Y yo no
la creía, y decía que se restituyese a los
amos; y me enfadaba [por esto] con ella.
Ella, replicando, me dijo: —¿Dónde están
tus limosnas? ¿Y [dónde están] tus justi-
cias? Mira, todas tus cosas se han puesto
al descubierto. Y con estas y otras seme-
jantes palabras me zahería.

Oración de Tobit. Cuita y plegaria de Sara

3 1 Y [sobremanera] entristecido [en el alma], me eché a llorar, y comencé a orar
con gemidos diciendo:

2 Justo eres; Señor, y todas tus obras [son justas],
y todos tus caminos misericordia y verdad,
y juicio veraz y justo juzgas tú por siempre jamás.
3 [Y ahora, Señor], acuérdate de mí, y mírame,
y no te vengues de mí por mis pecados
y por mis ignorancias y las de mis padres,
que pecaron en tu acatamiento.
4 Por cuanto desoyeron tus mandamientos,
por esto nos entregaste a la rapiña y cautiverio y muerte
y [como] padrón y habladuría y escarnio
en todas las naciones en que nos dispersaste.
5 Y ahora grandes son tus juicios, verdaderos,
para hacer conmigo por mis pecados y los de mis padres,
por cuanto no obramos tus mandamientos,
pues no anduvimos en verdad en tu presencia.
6 Y ahora haz conmigo según tu beneplácito;
dígnate recoger en paz mi espíritu,
para que sea desatado de sobre la haz de la tierra
y me convierta en polvo;
pues me aprovecha morir [antes] que vivir;
porque oí escarnios mentirosos,
y es mucha dentro de mí la tristeza.
Ordena, [Señor], sea yo desatado ya de la necesidad,
[déjame que vaya] a la morada eterna;
[y] no desvíes tu rostro de mí.

7 El mismo día aconteció a Sara la hija
de Ragüel, en Ecbátana de la Media, que
también ella fue escarnecida por [una de]
las criadas de su padre, 8 porque había
sido dada a siete maridos, y Asmodeo, el
demonio malo, los mató antes de cohabi-
tar con ella según [está prescrito] a las
mujeres. *Como reprendiese, pues, a la
criada por su culpa, respondióle ella*:
—¿Has perdido el juicio, que ahogas a
tus maridos? Ya siete tuviste, y ni de uno
solo de ellos llevaste el nombre. * 9 ¿Por
qué razón nos azotas [a causa de tus ma-
ridos] porque murieron? Vete con ellos;
no veamos hijo tuyo ni hija por siempre
jamás, *matadora de tus maridos. ¿Por
ventura quieres también matarme a mí,
como mataste ya a siete maridos?*
10 Oído esto, se entristeció en extremo
[y se echó a llorar; y subiendo a la azotea
de su padre, quiso] ahorcarse. Mas vol-
viendo sobre sí dijo: No sea que afrente
a mi padre y le digan: «Una sola hija que-
rida tenía, y ésta se ahorcó por los reve-

---

10 PÁJAROS: según V. eran *golondrinas*. || La adición de V (2,12-18) no parece auténtica.
12 DISTRO: es el mes duodécimo o *Adar*, correspondiente a febrero-marzo.

3 8 Dios permitió que ASMODEO matase a estos SIETE MARIDOS porque se llegaban con ánimo
impuro a la doncella, la cual, por otra parte, Dios tenía reservada a marido más digno.

ses»; y precipitaré la ancianidad [de mi padre] con dolor a la región de los muertos. [Mejor me está no ahorcarme, sino pedir al Señor que me muera y no oiga ya más escarnios en mi vida.] *Por tres días y tres noches se estuvo sin comer ni beber; mas perseverando en oración, con lágrimas rogaba a Dios que la librase de semejante oprobio.** 11 *Y al tercer día, al acabar su oración,* [extendiendo las manos] hacia la parte de la ventana, bendijo a Dios, diciendo:

Bendito eres, Señor, Dios mío [misericordioso],
y bendito tu nombre, santo y glorioso, por los siglos;
bendígante todas tus obras para siempre,
¡oh Dios de nuestros padres!;
que en medio de tu ira haces misericordia
y al tiempo de la tribulación perdonas los pecados a los que te invocan.
12 Y ahora, Señor, a ti vuelvo mi rostro,
a ti dirijo mis ojos.
13 Pido, Señor, que me desates del lazo de este oprobio
o a lo menos que me saques de la tierra.
14 Tú sabes, Señor, que nunca codicié varón.
y que guardé limpia mi alma de toda concupiscencia;
15 y que no manché mi nombre ni el nombre de mi padre
en la tierra de mi cautividad.
Nunca me junté con gente dada a diversiones
ni entré a la parte con personas livianas.
Consentí en tomar marido
con temor tuyo, no por sensualidad.
Y, o yo fui indigna de ellos,
o ellos tal vez no fueron dignos de mí,
pues quizás me reservaste para otro esposo,
que no está en manos del hombre su consejo.
Unigénita soy para mi padre,
ni tiene él [otro] hijo que le herede,
ni pariente cercano ni que tenga hijo,
para que yo me reserve para ser su mujer.
Ya para mí perecieron siete:
¿qué ventaja me trae vivir [más]?
Y si no te place enviarme la muerte,
dígnate mirarme y apiadarte de mí,
y que no tenga yo que oir ya más escarnio.
Y esto sabe de cierto todo el que te venera,
que su vida, si fuere probada, será coronada;
y si se hallare en tribulación, será librado;
y si fuere castigado, podrá alcanzar tu misericordia.
Que no te huelgas con nuestros estragos;
pues tras la tempestad das la bonanza
y tras las lágrimas y el llanto infundes gozo.
Sea tu nombre, ¡oh Dios de Israel!,
bendito por todos los siglos.

16 Y [en un mismo tiempo] fue escuchada la oración de ambos en el acatamiento de la gloria del gran [Dios]. 17 Y fue enviado Rafael para remediar a los dos, *cuyas oraciones fueron presentadas a un mismo tiempo en el acatamiento del Señor:* a Tobit, para sacarle las cataratas [de los ojos y que viese con los ojos la luz de Dios]; y a Sara la de Ragüel, para darle por mujer a Tobías el hijo de Tobit y para atar a Asmodeo, el demonio malo, por cuanto a Tobías le correspondía heredarla [con preferencia a todos los que querían tomarla]. En un mismo tiempo volviendo Tobit [del patio], entró en su casa, y Sara la de Ragüel bajó de su azotea.*

10 QUISO AHORCARSE: fue un primer impulso, al cual pronto resistió. Por lo demás, este rasgo no se lee en V.
17 A TOBIT...: tampoco este final se halla en V.

Consejo y encargo de Tobit a Tobías

4 [1] Aquel día acordóse Tobit de la plata que había entregado en depósito a Gabaelo en Rages de la Media, [2] *y pensando ser escuchada su petición de morirse*, dijo en su corazón: He aquí que demandé la muerte; ¿por qué no llamo a Tobías, mi hijo, y le doy cuenta [acerca de esta plata] antes de morirme? [3] Y llamó [a Tobías, su hijo, y éste vino a él, y le] dijo:

Oye, hijo mío, las palabras de mi boca
y asiéntalas como cimiento en tu corazón.
Cuando Dios recibiere mi alma,
sepulta mi cuerpo honrosamente.
A tu madre no la menosprecies,
hónrala [y no la desampares]
en todos los días de tu vida.
Haz lo que sea grato a sus ojos
y no contristes [su espíritu en cosa alguna]. *
[4] Pues debes acordarte, hijo,
que por ti pasó muchos peligros en su seno.
Y cuando también ella cumpliere el tiempo de su vida,
sepúltala junto a mí en un mismo sepulcro.
[5] Todos los días de tu vida, hijo,
ten presente al Señor Dios nuestro;
y guárdate no consientas jamás en el pecado
ni traspases los preceptos del Señor Dios nuestro.
Obra justicia todos los días de tu vida,
y no andes por los caminos de la injusticia;
[6] porque, obrando tú la verdad,
lograrás prosperidad en tus obras.
[7] Y a todos los que obran la justicia,
de tus haberes haz limosnas;
y no sienta envidia tu ojo
cuando hicieres la limosna.
Y no desvíes tu rostro de pobre alguno,
y con ello no se desviará de ti el rostro del Señor.
[8] Según pudieres, sé misericordioso;
y conforme tuvieres, haz de ello limosna.
Si mucho tuvieres, da en abundancia;
si poco, aun de eso poco da liberalmente.
[9] Pues con ello te atesoras un buen caudal
para el día de la necesidad.
[10] Pues la limosna libra del pecado y de la muerte
y no deja que el alma entre en las tinieblas.
[11] Gran confianza en el acatamiento del Altísimo
dará la limosna a todos los que la hacen.
[12] Guárdate, hijo, de toda fornicación,
y fuera de tu mujer no conozcas otra criminalmente.
Toma ante todo mujer del linaje de tus padres;
no tomes mujer extraña,
que no sea de la tribu de tu padre;
pues hijos somos de profetas:
Noé, Abraham, Isaac, Jacob,
nuestros padres desde tiempos antiguos.
Acuérdate, hijo, que éstos todos
tomaron mujeres de entre sus hermanos,

---

4 [3-19] Estos bellísimos consejos son como el testamento espiritual de Tobit a Tobías. Tras una breve introducción (3) le recomienda la piedad para con los pobres (3-4) y para con Dios (5-6), la limosna generosa (7-11) y la fidelidad conyugal (12-13). Siguen unos consejos más breves sobre la humildad (13), la justicia y la discreción (14), la *Regla de oro de la caridad* y la templanza (15). Después de insistir nuevamente sobre la limosna (16-17), recomienda la prudencia en pedir consejo (18) y la piedad para con Dios (19). La breve conclusión es un eco de la introducción. La semejanza de estos consejos con las sentencias de la *Sabiduría de Ahicar* es muy reducida y remota, y la dependencia literaria, muy insegura.

y fueron bendecidos en sus hijos,
y su posteridad heredará la tierra.
13 Y ahora, hijo, ama a tus hermanos,
y no menosprecies altivamente en tu corazón a tus hermanos
y a los hijos e hijas de tu pueblo,
desdeñándote de tomar para ti mujer de entre ellos.
No consientas que jamás la soberbia
domine en tus sentimientos ni en tus palabras;
porque en la soberbia hay ruina e inestabilidad,
y de ella tomó origen todo desastre;
y en el fausto hay mengua e indigencia grande,
porque el fausto es madre del hambre.
14 A todo el que trabajare en tu provecho
págale al instante su salario;
y el salario del jornalero no pernocte en tu poder.
Y si tú trabajares en servicio de Dios,
te será pagado tu jornal.
Ten ojo sobre ti, hijo, en todas tus obras,
y muéstrate bien criado en toda tu conducta.
15 Lo que detestas que haga otro contigo,
mira no lo hagas tú nunca con otro.
Vino no le bebas hasta la embriaguez,
ni te acompañe la embriaguez en tu camino.
16 Come tu pan con los hambrientos y necesitados,
y con tus vestidos cubre a los desnudos.
De todo lo que te sobrare, haz limosna,
y en el hacerla no sienta envidia tu ojo.
17 Parte tus panes y vierte tu vino entre los justos,
y *no comas ni bebas de ello con los pecadores*. *
18 Busca siempre consejo del hombre prudente,
y no menosprecies jamás consejo provechoso.
19 Y en toda sazón bendice al Señor Dios,
y pídele que enderece tus caminos:
y todos sus designios estriben en El para que prosperen.
Pues los pueblos están todos faltos de consejo,
mas el Señor es quien da [el buen consejo y] todo lo bueno;
y a quien quiere, humilla, según le place,
y le hunde hasta el profundo del infierno.
Y ahora, hijo, guarda en tu memoria mis preceptos
y no se borren de tu corazón.

20 Y ahora, *hijo mío*, te hago saber que, *siendo tú muy niño todavía*, entregué en depósito diez talentos de plata a Gabaelo *el de Gabrías* en Rages, *ciudad de la* Media, *y guardo en mi poder el recibo de su mano. Por tanto, busca manera como vayas a él y cobres la sobredicha cantidad de plata y le restituyas el recibo.* 21 Y no temas, hijo, porque empobrecimos. Tienes muchos [bienes] si temieres a Dios y [huyeres] de todo pecado e hicieres lo que es grato en el acatamiento [del Señor Dios tuyo].

II. La medicina de Dios

Parte Tobías. El ángel Rafael, compañero de viaje

5 1 [Entonces] respondiendo Tobías, dijo [a Tobit su padre]: Todo cuanto me has mandado lo haré, padre; 2 mas ¿cómo podré cobrar [de él] la plata, [cuando ni él me conoce a mí] ni yo le conozco a él? [¿Qué señal le daré para que me reco-

17 Se reproduce sustancialmente la variante del códice *Reginense*, que parece auténtica. G y V leen: *Derrama tus panes y tu vino sobre la sepultura del justo*. En esta forma se halla en el cód. C de la versión siríaca de la *Sabiduría de Ahicar* y en otras versiones, mas no en todas. En el supuesto de que fuese auténtica, podría interpretarse en el sentido de la versión arábiga publicada por SALHANI: «Hijo mío, derrama tu vino sobre las tumbas de los hombres piadosos antes que beberle con hombres malos y vulgares» (NAU, *o.c.*, p.159-160).

nozca, y me crea, y me dé la plata? Ade-
más, los caminos que van a la Media no
los conozco para ir allá. [3] Entonces, res-
pondiendo Tobit, dijo a Tobías su hijo]:
Tengo en mi poder su recibo, el cual como
tú le muestres, luego te restituirá el dinero.
Y ahora han pasado ya veinte años desde
que entregué en depósito esta plata. Y le
entregó el recibo y le dijo: [Y ahora, hi-
jo,] búscate un hombre [fiel] que vaya
contigo, y le daré el salario [hasta que
vuelvas]. Mientras yo vivo, vete allá y
cobra [de él esta] plata. *
[4] Y se fue a buscar un hombre [que via-
jara con él a la Media y fuera práctico en
los caminos]. Y halló *un joven gallardo*
de pie, ceñido y como dispuesto a empren-
der un camino. Y no sabiendo que fuese un
ángel de Dios, saludóle, [5] [y le dijo: ¿De
dónde eres, *buen* joven? Y le dijo: De los
hijos de Israel, tus hermanos, y vine acá a
trabajar.] Y le dijo: ¿Podría yo emprender
contigo un viaje a Rages de la Media? Si
es que eres práctico en aquellos parajes.
[6] Y le dijo el ángel: [Sí], viajaré contigo.
Y soy práctico en este camino; [muchas
veces viajé a la Media], y posé en casa de
Gabaelo, nuestro hermano, [que habita
en Rages de la Media; y hay la distancia
de dos días de camino contados desde
Ecbátana hasta Rages; porque está en la
montaña]. [7] Y le dijo Tobías: Aguárda-
me, [joven, mientras entro] y lo digo a mi
padre; [pues tengo necesidad de que ven-
gas conmigo, y te daré tu salario.] [8] Y le
dijo: Anda; y [mira que te estoy aguar-
dando, con tal que] no tardes. [9] Y entran-
do [Tobías dio cuenta a Tobit, su padre,
y] le dijo: Mira, he hallado [un hombre
de nuestros hermanos los hijos de Israel]
que viaje conmigo. El le dijo: Llámame
acá [al hombre], para que sepa yo [cuál
es su linaje] y de qué tribu es, y si es fiel
para emprender el viaje contigo. [10] [Y sa-
lió Tobías] y le llamó [y le dijo: Joven, el
padre te llama]. Y entró a él. [Y le saludó
Tobit primero. Y le dijo el ángel: Sea con-
tigo siempre el gozo. Y respondiendo To-
bit le dijo: ¿Qué gozo ya puede haber para
mí? Estoy imposibilitado de los ojos y no
veo la luz del cielo, antes estoy sumido en
las tinieblas como los muertos, que no
ven la luz; viviendo, estoy entre los muer-
tos; la voz oigo de los hombres, mas a
ellos no los veo. Y le dijo: Buen ánimo,
cerca está en los designios de Dios tu cu-
ración, buen ánimo. Y le dijo Tobit: To-
bías, mi hijo, quiere ir a *Rages, ciudad de*
la Media, a *Gabaelo*; ¿podrías ir con él
y guiarle? Y *cuando vuelvas* te daré tu sa-
lario, hermano. Y le dijo: *Yo le llevaré*
y le devolveré. Sé todos los caminos, y
muchas veces fui a la Media y atravesé
sus llanuras, y conozco los montes y to-
dos sus caminos.] [11] Y le dijo Tobit: Her-
mano, ¿de qué tribu y de qué parentela
eres tú? Indícamelo. [12] Y le dijo: ¿Buscas
tú tribu o parentela o más bien un asala-
riado que viaje con tu hijo? Y le dijo To-
bit: Deseo, hermano, conocer [con exac-
titud] tu linaje y [cuál es] tu nombre. [13] El
dijo: Soy Azarías, hijo del gran Hana-
nías, de tus hermanos. * [14] Y le dijo: Sano
vengas [y salvo], hermano; y no te enojes
porque pretendí [conocer la verdad y]
averiguar tu tribu y tu parentela. Y resul-
ta que eres hermano mío, de linaje honra-
do y bueno. Porque conocía yo a Hana-
nías y a Natán, los [dos] hijos del gran
Semeías, cuando íbamos juntos a Jerusa-
lén para adorar [allí] a Dios ofreciendo
las primicias y los diezmos de los frutos.
Y no se extraviaron en el extravío de
nuestros hermanos. [Tus hermanos eran
hombres buenos.] De honrada cepa eres,
hermano. Y vengas con gozo. [15] Mas di-
me: ¿qué salario te habré de dar? ¿Una
dracma por día? Y lo necesario para ti
lo mismo que para mi hijo. [16] Y aún te
añadiré sobre el salario, si tornareis sa-
nos. [17] Y se concertaron así. [Y le dijo el
ángel: Iré con él, y no temas; sanos mar-
charemos y sanos volveremos a ti, pues
el camino es seguro. Y le dijo: Bendición
sea sobre ti, hermano.] Y dijo a Tobías:
[Hijo,] apréstate para el camino. Y ten-
gáis feliz viaje. Y preparó su hijo lo nece-
sario para el viaje. Y díjole su padre: Mar-
cha con este hombre [tu hermano]. El Dios
que habita en el cielo encaminará prós-
peramente vuestro viaje. [El os conserve
salvos y os restituya a mí sanos], y su án-
gel os acompañe en el camino, [hijo].
[Y Tobías besó a su padre y a su madre.

5 [3] La variante de S, que tiene visos de ser original, es más precisa y realista, aunque oscura. Dice: «El me dio su escritura, y yo le di una escritura; y la dividí en dos partes, y tomamos cada cual una, y yo la puse con la plata». El sentido parece ser: «El hizo escritura de recibo, que me entregó; yo la dividí en dos partes: una me quedé conmigo, y es esta que te entrego ahora; otra la puse con el dinero». La coincidencia de las dos partes había de ser garantía de autenticidad.

[13] AZARÍAS, HIJO DE... HANANÍAS: Rafael pudo decir esto con verdad por dos razones: 1) porque tomó los rasgos o fisonomía de Azarías; 2) porque verificaba en sí el significado de los nombres. AZARÍAS significa *Socorro de Yahveh;* y Rafael había sido enviado por Dios para socorrer a Tobit y a Sara. HANANÍAS es lo mismo que *gracia* (o *favor*) *de Yahveh;* y el socorro enviado por Dios era realmente *hijo de su gracia*. Por lo demás, por entonces era conveniente que el ángel no se diera a conocer, en razón de realizar más suavemente los designios de Dios.

Y le dijo Tobit: Vete con salud.] Y salie-
ron ambos para marchar. Y el perro del
muchacho se fue con ellos.
[18] Se puso a llorar Ana, su madre, y
dijo a Tobit: ¿Por qué enviaste a nuestro
hijo? ¿No es él el báculo de nuestra mano,
entrando y saliendo en nuestra presencia?
[19] Dinero y más dinero... No haya tal,
antes váyase al traste a trueque de nues-
tro hijo. [20] Pues una vez que el Señor nos
concede vivir, esto nos basta. [21] Y díjole
Tobit: Deja ese lenguaje, hermana; [sano
se irá nuestro hijo, y] sano volverá. Y tus
ojos lo verán. [22] No temas por ellos; por-
que un ángel bueno lo acompaña en el
camino, y será feliz su viaje, y tornará
sano. [23] Y cesó de llorar.

El pez. Propuestas de matrimonio con Sara

6 [1] Ellos, andando su camino, llegaron
al atardecer al río Tigris, y acampa-
ron allí. * [2] El muchacho bajó a bañarse
[los pies en el río Tigris], y saltó del río un
pez *enorme*, y quería tragar [el pie] del mu-
chacho. [Y gritó] *diciendo*: *Señor, me em-
biste*. * [3] Mas el ángel le dijo: Toma el
pez *y cógele por las agallas y tíralo hacia
ti*. Y asió el muchacho al pez y lo subió a
tierra. Y *comenzó a palpitar junto a sus
pies*. [4] Y le dijo el ángel: Corta el pez y
sácale el corazón, el hígado y la hiel, [y
guárdalos contigo; las entrañas tíralas].
Porque la hiel, el corazón y el hígado sir-
ven de medicina provechosa. [5] Y el mu-
chacho hizo como le dijo el ángel; y [ha-
biendo cortado el pez, recogió la hiel, el
corazón y el hígado. Parte] del pez asá-
ronla y la comieron; [lo demás, habiéndo-
lo salado, lo reservaron], *cuanto les bas-
taba hasta llegar a Rages, ciudad de los
medos*. [6] Y caminaban ambos, hasta que
se acercaron a la Media. * [7] Y preguntó
el muchacho al ángel y le dijo: Hermano
Azarías, ¿para qué sirven [de medicina]
el hígado, el corazón y la hiel del pez?
[8] Y le dijo: El corazón y el hígado, si a
alguno le atormenta demonio o espíritu
malo, eso hay que quemarlo para que dé
humo delante del hombre o de la mujer
[que padece encuentro de demonio o es-
píritu malo, y huirá de él], y no hay miedo
de que le atormente [nunca jamás]; [9] la
hiel es para ungir [los ojos] del hombre
que tenga cataratas en los ojos, y quedará
curado. *
[10] Así que [entraron en la Media y]
estuvieron cerca de Ecbátana, [11] dijo el
ángel al muchacho: Hermano [Tobías. Y
le dijo: Heme aquí. Y le dijo: Conviene
que] hoy pernoctemos en casa de Ra-
güel. El [hombre] es pariente tuyo, y tiene
una hija única por nombre Sara. [12] Ha-
blaré sobre ella para que te sea dada por
mujer, pues a ti corresponde su herencia,
y tú eres el único de su linaje. Y la mucha-
cha es hermosa [en extremo, robusta] y
discreta. [Y su padre es hombre de bien.
[13] A ti corresponde en derecho tomarla
por mujer.] Y ahora escúchame. Yo ha-
blaré a su padre [acerca de la muchacha
esta noche para que la tomemos por no-
via], y cuando volvamos de Rages hare-
mos la boda. Porque sé bien de Ragüel
que no podrá [defraudártela ni prome-
terla] a otro marido, conforme a la ley de
Moisés, o será reo de muerte, por cuanto
la herencia a ti corresponde recibirla an-
tes que a cualquier otro hombre.
[14] Entonces el muchacho dijo al ángel:
Hermano Azarías, he oído decir que la
muchacha ha sido dada [ya] a siete mari-
dos, y que todos en el tálamo perecieron
[la misma noche. Y decían que un demo-
nio los mataba]. * [15] Y ahora yo soy único
para mi padre, y me temo que en entrando

---

6 [1] LLEGARON... AL RÍO TIGRIS: partiendo de Nínive, situada junto al Tigris, parece extraño que al fin de la primera jornada llegasen al mismo Tigris. Varias soluciones se han dado a esta dificultad. Para unos, el nombre TIGRIS no es auténtico: hipótesis verosímil, dadas las frecuentes alteraciones de los nombres en el texto. Estos suponen que el río mencionado era el Zab superior, al cual de hecho se llega en una jornada partiendo de Nínive. Para otros, el río Zab llevaba también el nombre del Tigris, cuyo afluente es: hipótesis no muy segura. Otros suponen que, caminando por el valle del Tigris, al fin de la jornada llegaron a un paraje cercano al Tigris. De hecho el texto no dice que atravesaran el río.

[2] Mucho se ha discutido sobre la especie del PEZ que embistió a Tobías, sin llegar a solución satisfactoria. Algunos piensan se trate del *lucio*. En el museo bíblico de Montserrat se conserva un pez de casi un metro pescado en el Tigris.

[6-9] MEDICINA: la virtud de lanzar los demonios, atribuida al CORAZÓN y al HÍGADO del pez, fue sobrenatural o milagrosa. También lo parece la atribuida a la HIEL para curar las cataratas de los ojos.

[9] EN LOS OJOS: el códice S añade: «o para soplar sobre ellos en las cataratas».

[14-15] Cf. 3,7. Sobre la expresión LE TIENE AFICIÓN UN DEMONIO conviene advertir: 1) que tal expresión, exclusiva de B, no parece auténtica; 2) que, aun cuando lo fuera, no es afirmación del hagiógrafo, sino dicho de Tobías, que se hace eco de lo que había oído decir; 3) que la expresión podría tener sentido verdadero; no que el demonio amase a Sara con amor benévolo ni que tuviese por ella inclinación sensual, sino que, en castigo de su orgullo, tuviese apetencias irreales y absur-

muera como los primeros; porque le tiene
afición un demonio, que a ella no la daña,
sino que si uno quiere llegarse a ella, a
éste mata. Y ahora temo no sea que yo
muera y precipite la vida de mis padres a
su sepulcro con la pena que tendrán de
mí; y otro hijo no les queda que los se-
pulte. 16 Díjole el ángel: ¿No te acuerdas
de lo que te mandó tu padre sobre que
tomases mujer de la casa de tu padre?
Y ahora escúchame, hermano, pues la
has de tener por mujer. Y del demonio
no tengas cuenta, pues esta misma noche
ella se te dará por mujer. 17 Y añadió:
Escúchame, y te mostraré quiénes son
aquellos contra los cuales puede prevalecer
el demonio. Los que de tal manera abrazan
el matrimonio, que excluyen a Dios de sí
y de su pensamiento y se entregan a su pa-
sión como el caballo y el mulo, que no
tienen inteligencia, el demonio tiene poder
sobre ellos. Mas tú, cuando la tomes por
esposa, entrado en el tálamo, durante tres
días te abstendrás de llegarte a ella, y no
harás otra cosa que darte con ella a la ora-
ción. Levantaos ambos y clamad al Dios
misericordioso [que venga misericordia y
salud sobre vosotros]. Y El os salvará y
tendrá misericordia. Y *la misma noche*
tomarás del rescoldo de los perfumes y
pondrás encima parte del corazón y del
hígado del pez y harás humo, y lo olerá
el demonio, y huirá, y no volverá por los
siglos de los siglos. 18 *La segunda noche*
serás admitido al consorcio de los santos
patriarcas. En la tercera noche obtendrás
la bendición de que nazcan de vosotros hi-
jos incólumes. Y pasada la tercera noche, re-
cibirás la doncella con el temor de Dios,
llevado del amor de los hijos más que de la
pasión, para que dentro de la posteridad
de Abraham consigas la bendición en los
hijos. No temas, pues para ti estaba ella
reservada desde la eternidad, y tú la sal-
varás, y te acompañará en tu camino. Y
pienso que de ella tendrás hijos. 19 Y co-
mo oyó Tobías las palabras de Rafael
[y que era su hermana, de la descenden-
cia de la casa de su padre], le cobró [ex-
tremado] amor, y su alma pegóse a ella
fuertemente.

En casa de Ragüel: se concierta el matrimonio

7 1 Y [cuando] entraron en Ecbátana,
[dícele Tobías: Hermano Azarías, llé-
vame derecho a Ragüel, nuestro hermano.
Y llevóle a la casa de Ragüel. Halláronle
sentado a la puerta del atrio, y fueron los
primeros en saludarle. Y él les dijo: Dios
os guarde, hermanos, y sed bien venidos
con salud. Y los llevó *gozoso* a su casa].
Y Sara les salió al encuentro, y los saludó,
y ellos a ella. Y los introdujo en la casa. *
2 Y *mirando* Ragüel a *Tobías* dijo a Edna,
su mujer: ¡Cómo se parece [este] mucha-
cho a Tobit, mi primo! 3 Y les preguntó
Edna: ¿De dónde sois, hermanos? Y le
dijeron: De los hijos de Neftalí cautivos
en Nínive. 4 Y les dijo: ¿Conocéis a Tobit,
nuestro hermano? Ellos dijeron: Lo cono-
cemos. * 5 Y les dijo: ¿Está sano? Ellos
dijeron: Vive y está sano. Y dijo Tobías:
Es mi padre. 6 Y saltó Ragüel y le besó,
y lloró y le bendijo, y díjole: ¡Bendición
sea sobre ti, hijo, que lo eres de un padre
honrado y bueno! Y habiendo oído que
Tobit había perdido sus ojos, se afligió,
y dijo: ¡Terrible desgracia que haya que-
dado ciego un hombre justo y que hacía
limosnas! Y echándose sobre el cuello de
Tobías, su hermano, rompió a llorar.
7 Y Edna, su mujer, lloró, y Sara, su hija,
[también lloró]. Y los recibieron con aga-
sajo. 8 Y sacrificaron un carnero del reba-
ño y presentaron manjares abundantes.
9 [Y cuando se hubieron bañado y la-
vado y se pusieron a la mesa para cenar],
dijo Tobías a Rafael: Hermano Azarías,
habla sobre lo que decías en el camino,
[di a Ragüel que me dé a Sara su hija],
y conclúyase el negocio. 10 Y comunicó el
asunto a Ragüel. [Oyó] Ragüel [la pro-
puesta], y dijo a Tobías: Come y bebe y
huélgate [esta noche], pues no hay [hom-
bre] a quien corresponda tomar a [Sara]
mi hija sino tú, [hermano; ni yo asimismo
tengo derecho de darla a otro marido fuera
de ti, pues tú eres mi más próximo pa-
riente]; con todo, te he de manifestar la
verdad, [hijo]. 11 Di mi hija a siete mari-
dos [de entre nuestros hermanos], y cuan-
do entraban a ella, morían [todos] duran-
te la noche. Mas por ahora, [hijo, come,
bebe y] huélgate; [y el Señor dispondrá
de nosotros]. 12 Y dijo Tobías: No come-
ré de aquí ni beberé antes de que me la
presentéis y os concertéis conmigo. Oído

das de goces pecaminosos, ya que de los santos se veía privado, o simplemente que apeteciese el pecado por ser pecado.

7 1 Sara les salió al encuentro: este pormenor tal vez no es auténtico.
4 Los códices cursivos 44 y 106 completan este diálogo de una manera muy natural: «Díjoles Edna: ¿Conocéis a Tobit, nuestro hermano? Y la dijeron: ¿El de los hijos de Neftalí? Y dijo: Sí. Y respondieron: Lo conocemos».

esto, Ragüel quedó despavorido, sabiendo lo que había acontecido a aquellos siete maridos introducidos a ella, y entró en temor no le acaeciese a él igualmente. Y como quedase perplejo y no diese respuesta a la demanda, díjole el ángel: No temas darla a éste, porque a este temeroso de Dios se debe por esposa tu hija; por esto, otro no pudo tenerla. Entonces dijo Ragüel: No dudo que Dios ha acogido en su acatamiento mis súplicas y lágrimas. Y creo que para esto os hizo venir a mí, para que ésta se uniese a su parentela según la ley de Moisés. Y dijo a Tobías: [Así lo hago, y ella queda entregada a ti] según la ordenación [del libro de Moises, y por disposición del cielo está ordenado que a ti sea entregada]. Toma [a tu hermana]: desde ahora tú eres hermano suyo y ella es [hermana] tuya desde [hoy y hasta la eternidad]. Y [el Señor del cielo], Dios misericordioso, hará que logréis la mejor fortuna, [hijo, esta noche, y use con vosotros misericordia y paz].
13 Y llamó [Ragüel] a Sara, su hija, [y vino a él], y tomando su mano, la entregó a Tobías por mujer, y dijo: Mira, según la ley de Moisés tómala a tu cargo y llévatela [con salud] a casa de tu padre. Y el Dios del cielo, *Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, sea con vosotros, y él os junte y os dé cumplida bendición* y os conceda toda felicidad. *
14 Y llamó a Edna, su madre; y mandó traer papel, y redactó la escritura del documento matrimonial, y que se la entrega por mujer según la ordenación de la ley de Moisés. Y pusieron los sellos. Y [desde aquel punto] comenzaron a comer [y beber] *bendiciendo a Dios.* *
15 Y llamó Ragüel a Edna, su mujer, y le dijo: Hermana, prepara la otra cámara e introduce a ella allí. *
16 Y marchando aderezó el lecho [en la cámara], según le había dicho, e introdujo allá a *Sara, su hija.* Y lloró [sobre ella] y enjugó sus lágrimas y le dijo:
17 Buen ánimo, hija. El Señor del cielo y de la tierra te dé gozo a cambio de esta tu pena. Buen ánimo, hija. Y se salió.

Los esposos, librados del demonio. Convite nupcial

8 1 Y cuando acabaron de comer y beber, [quisieron ir a dormir. Y llevaron al joven] Tobías a ella y lo introdujeron [en la cámara].
2 [Tobías] al ir se acordó de las palabras de Rafael, y tomó [de la alforja que llevaba] el hígado del pez y el corazón, y los puso encima del rescoldo de los perfumes, y dio humo.
3 Mas así que olió el olor el demonio, [sintiéndose cohibido] huyóse a las regiones más altas de Egipto. Y el ángel [Rafael yendo allá lo aprisionó en aquel lugar] y lo ató [al instante]. *
4 [Y salieron y] cerraron la puerta [de la cámara]. Levantóse Tobías del lecho y dijo [a ella]: Levántate, hermana, y oremos, para que el Señor nuestro tenga misericordia de nosotros [y nos dé salud]. *Roguemos a Dios hoy, mañana y pasado mañana, porque en estas tres noches nos unimos a Dios. Y pasada la tercera noche, viviremos en nuestro matrimonio. Porque hijos somos de santos, y no podemos juntarnos como los gentiles, que desconocen a Dios.*
5 [Y se levantó, y comenzaron a orar y suplicar para que se les concediera salud.] Y comenzó Tobías a decir:

Bendito eres, *Señor,* Dios de nuestros padres,
y bendito tu nombre santo y glorioso
por [todos] los siglos [de los siglos].
Bendígante los cielos y la tierra,
el mar, las fuentes y los ríos,
y todas tus creaturas que hay en ellos.
6 Tú hiciste a Adán *del barro de la tierra*
y le diste como auxiliar a Eva,
como sostén, a su mujer:

---

13 Eco de estas palabras de Ragüel es la bendición nupcial de la Iglesia en la misa *Pro sponso et sponsa.*

14 COMENZARON A COMER: el banquete de hospitalidad se convierte en convite nupcial, aunque después se celebrará con mayor solemnidad y regocijo por la incolumidad de Tobías.

15 LA OTRA CÁMARA: no convienen los intérpretes en determinar el motivo por qué se llame LA OTRA. La explicación más sencilla parece ser que, además de las cámaras ocupadas por la familia y de la destinada a los huéspedes, quedaba libre otra cámara, la cual Ragüel mandó preparar como tálamo nupcial para los nuevos esposos.

8 3 Bajo estas expresiones antropomórficas quiere significarse que el demonio se vio forzado a huir a lejanas regiones, donde fue confinado y como aprisionado por Rafael. Cf. Ap 9,14; 20,1-3...

de estos [dos] tuvo origen el linaje de los hombres.
Tú dijiste: «No es bueno estar el hombre solo,
hagámosle un auxiliar semejante a él».
7 Y ahora, Señor, *tú sabes que* no por lujuria
yo tomo por mujer a esta mi hermana,
sino por solo amor de la posteridad,
en que sea bendito tu nombre por los siglos de los siglos.
Dígnate apiadarte de mí [y de ella],
y que ambos envejezcamos juntamente.

8 Y ella dijo con él: Amén, [amén].
9 Y durmieron ambos toda aquella noche.
10 *Cerca del canto de los gallos*, levantándose Ragüel, [llamó consigo a los criados y] fueron y cavaron una fosa. Porque dijo: No sea que también éste muera [y nos hagamos objeto de burla y escarnio].
11 Y [cuando acabaron de cavar la sepultura], vino Ragüel a su casa [y llamó] a su mujer, Edna,
12 y le dijo: Envía una de las muchachas y [entrando] vea si vive; y si ha muerto, para que lo sepultemos *antes que se haga de día*, y que nadie se entere.
13 [Y enviaron la muchacha, y encendieron la lámpara], y habiendo abierto la puerta entró la muchacha, y los halló a los dos *salvos e incólumes* y durmiendo juntamente. *
14 Y saliendo les participó que vivía [y que nada malo ocurría].
15 Y bendijeron Ragüel y *Edna* al *Señor*, Dios [del cielo], diciendo:

Bendito eres tú, *Señor*, Dios *de Israel*,
con toda bendición pura y santa,
y bendígante tus santos y todas tus creaturas,
y todos tus ángeles y tus elegidos
bendígante por todos los siglos.
16 Bendito eres, porque me llenaste de júbilo
y no me acaeció como sospechaba,
antes hiciste con nosotros según tu gran misericordia
y alejaste de nosotros al enemigo que nos perseguía.
17 Bendito eres, porque te apiadaste de dos hijos únicos;
haz con ellos, Señor, misericordia;
haz que ellos te bendigan más colmadamente
y que te ofrezcan el sacrificio de su alabanza y de su salud.
Haz que lleguen al término de su vida
con salud, con alegría y misericordia.
Y conozca la universalidad de las naciones
que tú solo eres Dios en toda la tierra.

18 Entonces mandó *Ragüel* a sus criados llenar la fosa [antes que amaneciese].
19 *Y dijo a su mujer que dispusiese un convite y aparejase todas las previsiones necesarias para el camino.* [Y yendo a la boyeriza trajo dos *pingües* bueyes y cuatro carneros, y ordenó que los preparasen. Y comenzaron a hacer los preparativos]. Y les hizo una boda de catorce días, *a la que convidó a todos sus vecinos y a todos sus amigos.* *
20 [Y llamó] Ragüel [a Tobías y le *conjuró* diciendo: En catorce días no te moverás de aquí, sino que aquí permanecerás comiendo y bebiendo en mi casa, y alegrarás el alma de mi hija, que tan afligida ha estado]. Cumplidos los catorce días de la boda, entonces, de todo cuanto tengo, toma de ello la mitad y marcha con salud a tu padre; y la otra mitad, cuando muera yo y mi mujer, [vuestra es. Buen ánimo, hijo; yo soy tu padre y Edna tu madre; de tu familia somos y de la de tu hermana desde ahora para siempre. Buen ánimo, hijo]. *E hizo escritura de que la otra mitad, después de su muerte, viniese a manos de Tobías.*

13-16 Para el lector, que conoce la sobrenatural intervención del ángel, resulta algo cómica esta desconfianza o inseguridad de Ragüel.

19 Este convite es en la intención de Ragüel el verdadero convite nupcial, que en vez de la semana ordinaria va a durar dos semanas enteras. No pedían menos las circunstancias providenciales de estas bodas.

Gabaelo, invitado a las bodas

9 1 Entonces llamó Tobías a Rafael y
le dijo: * 2 Hermano Azarías, *ruego
que escuches mis palabras. Si me entre-
gare a ti como esclavo, no pagaré digna-
mente tus buenos oficios. Te suplico, em-
pero,* que tomes contigo cuatro criados y
dos camellos y vayas a Rages de la Me-
dia a casa de Gabaelo. Entrégale la es-
critura y tráeme la plata, y a él hazle ve-
nir [contigo] a las bodas, 3 pues me con-
juró Ragüel a no partirme. 4 [Tú sabes
que] estará mi padre contando los días,
y si llego a tardar un solo día, le afligiré
en extremo. [Ya ves cómo juró Ragüel,
y no puedo quebrantar su juramento].
5 Y marchó Rafael [y los cuatro cria-
dos y los dos camellos a Rages, *ciudad*
de los medos], y posaron en casa de Ga-
baelo; y le entregó la escritura, y le dio
nuevas de Tobías el hijo de Tobit, que
había tomado mujer y que le convidaba
a la boda. El cual [levantándose] trajo los
saquillos con sus sellos, [los contó] y se
los entregó: [y los pusieron todos jun-
tos]. 6 Y madrugaron juntos y vinieron a
la boda. [Y entraron en casa de Ragüel
y hallaron a Tobías puesto a la mesa; y se
abalanzó a él y le besó y lloró] y le ben-
dijo a él y a su mujer, [y le dijo: ¡Hon-
rado y bueno, hijo de un varón honrado
y bueno, justo, *temeroso de Dios* y limos-
nero! Déte el Señor bendición del cielo,
y a tu mujer, y a tu padre *y a tu madre,
y al padre* y a la madre de tu mujer; *y
veáis vuestros hijos y los hijos de vuestros
hijos hasta la tercera y cuarta generación;
y sea vuestra posteridad bendecida por el
Dios de Israel, que reina por los siglos de
los siglos.* ¡Bendito sea Dios, que vi a To-
bit mi primo, tan parecido a él! *Y como
todos dijesen «Amén», se pusieron a la me-
sa, y con el temor de Dios celebraron el
festín de las bodas.*

III. Tristeza convertida en gozo

Inquietud de Tobit y de Ana. Despedida

10 1 Día tras día calculaba Tobit, su
padre, [en cuántos días iría y en
cuántos volvería]; y cuando se cumplie-
ron los días del viaje y no se presentaba
[su hijo], 2 dijo: *¿Por qué se tardará mi
hijo y por qué estará allí detenido?* ¿Será
que ha sido afrentosamente rechazado?
¿O tal vez habrá muerto Gabaelo y na-
die le entrega la plata? 3 Y se afligía en
extremo. 4 [Y Ana su] mujer le dijo: Pe-
reció [mi hijo], [y ya no está entre los vi-
vos], porque ha pasado el tiempo. Y *con
lágrimas irremediables comenzó* [a llorar
y] a lamentarse [de su hijo] diciendo:
5 ¡Ay de mí, hijo! ¿No me ha de pesar,
hijo, de que te dejé marchar, a ti, que eres
la lumbre de *nuestros* ojos, *báculo de nues-
tra ancianidad, solaz de nuestra vida, es-
peranza de nuestra posteridad? Teniendo
en ti solo todas las cosas juntamente, no
debimos dejarte marchar de nosotros.* *
6 Y Tobit le decía: Calla, no digas eso,
[hermana]; está sano *nuestro hijo;* [será
más bien que habrán tenido que hacer
allí algún rodeo; y el hombre *con quien
le enviamos* es fiel, y es uno de nuestros
hermanos. No tengas pena de él, herma-
na; ya vendrá]. 7 Y le dijo ella: Calla
[y déjame], no me engañes; pereció mi
hijo. *Y no podía en manera alguna ser con-
solada.* Y saliendo cada día a las afueras,
[miraba a una y otra parte] el camino por
donde había marchado [su hijo]; *y reco-
rría todos los caminos por donde esperaba
podía volver, con el fin de verle venir, a ser
posible, desde lejos.* Y durante los días no
comía su pan [y a nadie atendía]; y cuan-
do se ponía el sol, [entrando en su casa]
no cesaba de lamentar [y llorar la noche
entera] a Tobías su hijo, [y no tomaba
sueño]; hasta que se concluyeron los ca-
torce días de la boda que Ragüel [hizo a
su hija], los cuales le había conjurado
a pasar allí.
8 [Cuando se hubieron cumplido los ca-
torce días, entró] Tobías a Ragüel y le

---

9 1-5 Dos rasgos resaltan en todo este hecho: la humilde llaneza y condescendencia del arcángel y el subido color realista de los pormenores, indicio manifiesto de historicidad.

10 5 Estas palabras de Ana, viva expresión del amor maternal y de todo lo que para una madre representa la vida del hijo único, nos revelan el inmenso sacrificio que tuvo que hacer, y que libremente hizo, la Madre del Redentor al entregar la vida de su Unigénito para la redención del los hombres.

dijo: Déjame ir, porque [sé que] mi padre y mi madre ya no esperan verme más. Y ahora te suplico, padre, que me despidas y pueda yo ir a mi padre. Ya te indiqué cómo le dejé. 9 Dijo su suegro: [Quédate, hijo], quédate conmigo, y yo despacharé [mensajeros] a tu padre y le darán nuevas [de ti] y de tus cosas. Y Tobías le dice: [No puede ser], mas despídeme para irme a mi padre. *Sé que mi padre y mi madre están ahora contando los días, y su espíritu está en ascuas.* 10 Levantándose Ragüel le entregó a Sara, su mujer, y la mitad de [todos] sus haberes: siervos y siervas, bueyes y ovejas, asnos y camellos, [vestidos], plata [y ajuar]. 11 Y bendiciéndolos, los despidió [sanos] y *gozosos.* [Y le besó] diciendo: Déos feliz viaje, hijos, el Dios del cielo. *El ángel santo del Señor sea en vuestro camino y os conduzca incólumes, y halléis en buen estado a vuestros padres y todas sus cosas.* [Y vea yo vuestros hijos] antes de morirme. 12 Y dijo a [Sara] su hija: [Ve] a tus suegros, hónralos; ahora son ellos tus padres, [como los que te engendraron. Anda en paz, hija]; oiga yo de ti buenas nuevas [mientras yo vivo]. Y la besó, *amonestándole que honrase a los suegros, amase al marido, rigiese la familia, gobernase la casa y se mostrase a sí misma irreprensible.* * 13 Y Edna dijo a Tobías: [Hijo y] hermano querido, restitúyate el Señor del cielo y concédame a mí ver tus hijos y de Sara, mi hija, [antes de morirme], para que me goce en presencia del Señor. Y mira, te confío a mi hija en encomienda, no la contristes [en todos los días de tu vida. Hijo, vete en paz. Desde ahora yo soy tu madre, y Sara, tu hermana. Tengamos todos juntos prosperidad todos los días en nuestra vida. Y besólos a ambos y los despidió sanos]. 14 Y marchó Tobías [de casa de Ragüel sano y gozoso y] bendiciendo a Dios, [Señor del cielo y de la tierra, rey de todas las cosas], por haber enderezado felizmente su camino. Y bendecía a Ragüel y a Edna, su mujer.

Llegada del hijo y de Sara

11 1 Y caminaba, hasta que se acercaron a Nínive. * 2 Y dijo Rafael a Tobías: ¿No sabes, hermano, en qué estado dejaste a tu padre? 3 *Si te parece bien,* adelantémonos aprisa y preparemos la casa *en tanto que siguen despacio nuestro camino los criados junto con tu mujer y los animales.* 4 *Y como le pareciese bien que se adelantaran, dijo Rafael a Tobías:* Toma en la mano la hiel del pez, *porque va a ser necesaria. Tomó, pues, Tobías de aquella hiel.* Y prosiguieron [ambos juntamente] su camino, y se fue con ellos el perro detrás de ellos.

5 Ana estaba sentada *en la cima de un altozano, desde donde podía ver de lejos* el camino de su hijo. 6 *Y mientras desde aquel sitio atisbaba su llegada* mirando a una y otra parte, *le vio a lo lejos, y al instante reconoció ser su hijo que venía, y corriendo* dio la nueva a su marido diciendo: Mira, tu hijo viene y también el hombre que marchó con él. 7 Y Rafael dijo [a Tobías antes que se llegase a su padre]: *Cuando entres en tu casa, lo primero de todo adora al Señor Dios tuyo; y dándole gracias, llégate a tu padre y bésale.* 8 *Y al punto* unge sus ojos con la hiel [del pez] *que traes contigo;* y al sentir el escozor frotará [la medicina] y lanzará de sí las cataratas [y recobrará la vista]. *Y verá tu padre la luz del cielo y se gozará con tu vista. Entonces echó a correr delante de ellos el perro que los había acompañado en el viaje, y llegando como mensajero, con el halago de la cola mostraba contento.*

9 Y corriendo hacia él, Ana se echó sobre el cuello de su hijo y le dijo: Te vi, hijo. Desde ahora puedo morirme. Y lloraron ambos. 10 [Y se levantó] Tobit y salía a la puerta [del atrio], y tropezaba [con los pies]. *Y dando la mano a un muchacho, salió al encuentro de su hijo.* Y su hijo corrió hacia él. *Y recibiéndolo en sus brazos, le besó. Y rompieron entrambos a llorar de alegría. Y habiendo adorado a Dios y dádole gracias, se sentaron.* 11 [Llevaba *Tobías* en la mano la hiel del pez], y tomó a su padre, y extendió la hiel sobre los ojos de su padre [y lo repitió] diciendo: Buen ánimo, padre. * 12 Y en

---

12 Hermoso ideal de lo que debe ser la madre de familia y ama de la casa.

11 1 V dice: «Cuando volvían, llegaron a Carán, que está a medio camino, en dirección a Nínive, el undécimo día». Carán, si la lección es auténtica, no puede ser la conocida ciudad de ese nombre en la Mesopotamia. El códice S lee *Casri,* nombre desconocido. Dos códices hebreos (M y N) leen *Akram.* ¿Será *Kerkuk?*

11-12 Antes de determinar si esta curación de las cataratas fue sobrenatural sería necesario conocer el procedimiento empleado por Tobías según las instrucciones del ángel. En el texto se reproduce la variante del códice B. Es bastante diferente la del códice S: «Sopló sobre sus ojos... y echó sobre él la medicina una y otra vez y desescamó (= quitó las escamas de las cataratas)

cuanto sintieron el escozor, frotó sus ojos, y se desprendieron a manera de escamas, de los lagrimales de sus ojos, las cataratas.
13 Y viendo a su hijo se echó sobre su cuello y rompió a llorar [y le dijo: Te vi, hijo, lumbre de mis ojos]. Y dijo:

14 Bendito eres, Señor, Dios *de Israel*,
y bendito tu [grande] nombre por los siglos,
y benditos todos tus santos ángeles;
porque tú me azotaste, y tú te compadeciste de mí:
he aquí que yo veo a Tobías, mi hijo.

15 Y entró su hijo [Tobías] gozoso [y bendiciendo a Dios], y refirió a su padre las maravillas que le habían acaecido en la Media: [que su viaje había sido feliz, y que traía la plata, y cómo había tomado por mujer a Sara la hija de Ragüel, y que ella venía y estaba cerca de las puertas de Nínive].
16 Y salió Tobit al encuentro de su nuera, gozoso y bendiciendo a Dios junto a la puerta de Nínive; y los [de Nínive] que le veían andar [con todo su vigor y sin que nadie le llevase de la mano] se maravillaban de que hubiese cobrado vista. Y Tobías declaraba en presencia de ellos que Dios se había apiadado de él [y había abierto sus ojos].
17 Y así que se acercó Tobit a Sara, la mujer de Tobías, su hijo, la bendijo diciendo: Bendito sea [tu] Dios, que te trajo a nosotros, hija, y bendito tu padre, y tu madre, y bendito Tobías mi hijo, y bendita tú, hija. Entra en tu casa con salud, con bendición y con gozo. Entra, hija. *Entró Sara, mujer de su hijo, siete días después, y toda su familia, sana, y los ganados y camellos, y mucho dinero de la mujer, y también el dinero cobrado de Gabaelo. Y contó Tobías a sus padres todos los beneficios que Dios le había hecho por medio de aquel hombre que le había guiado.*
18 Y [aquel día] fue de gozo para todos sus hermanos [los judíos] de Nínive.
19 Y acudieron [gozosos a Tobit] Ahicar y Nadab, sus sobrinos, *con parabienes por todas las mercedes que Dios le había hecho.* Y se celebró la boda de Tobías con *gran* regocijo durante siete días. *

Manifestación del ángel

12 1 Y [cuando se concluyó la boda] llamó Tobit a Tobías, su hijo, y le dijo: Piensa, hijo, en [dar] la paga a *este* varón *santo* que fue contigo, y aún conviene aumentársela.
2 Y le dijo: Padre, [¿qué paga le podré dar? *O ¿qué podrá corresponder dignamente a sus beneficios?* No salgo perjudicado dándole la mitad de los [bienes] que traje [conmigo].
3 Porque él me *llevó y me trajo sano, él cobró el dinero de Gabaelo, él hizo que yo tuviera mujer, y él alejó de ella el demonio, ocasionó gozo a sus padres, y a mí mismo me libró de ser devorado por el pez; a ti además hizo ver la luz del cielo, y por él hemos sido colmados de todos los bienes. En correspondencia a esto, ¿qué le podremos dar que sea digno?*
4 Y [le] dijo el anciano [Tobit]: En justicia le corresponde [tomarse la mitad de todo lo que trajo al venir].
5 Y llamó al ángel *aparte* y le dijo: *Dígnate aceptar* [como salario tuyo] la mitad de todo lo que trajiste [al venir. Y puedes ya irte con salud].
6 Entonces, llamando a los dos secretamente, les dijo:

Bendecid al Dios del *cielo* y confesadle, | celebrad su magnificencia y confesadle
en presencia de todos los vivientes
por cuantos [bienes] hizo a favor vuestro;
proclamad honoríficamente las obras de Dios | y no seáis remisos en confesarle.
7 Secreto del rey, bueno es callarlo; | mas las obras de Dios, glorioso es revelarlas.
Obrad el bien, y no os sobrevendrá el mal.
8 Mejor es oración con ayuno, | y limosna con justicia.
Mejor es poco con justicia, | antes que mucho con injusticia.
Mejor es hacer limosna, | antes que atesorar oro.

---

con entrambas manos de los lagrimales de los ojos». La Vulgata dice: «Entonces, tomando Tobías de la hiel del pez, ungió los ojos de su padre; y se estuvo así (o aguardó) como casi media hora, y comenzó a salir de sus ojos como una membrana de huevo; la cual cogiendo Tobías la sacó de sus ojos». La ciencia médica no conoce otro procedimiento para extirpar las cataratas que la operación quirúrgica.

19 AHICAR era sobrino de Tobit; NADAB (o mejor NADÁN) lo era de Ahicar.

9 Porque la limosna libra de la muerte, | y ella limpia de todo pecado,
y hace hallar misericordia y vida eterna.
Los que hacen limosnas y obras justas | se verán saturados de vida.
10 Mas los que cometen pecado [e injusticia], | enemigos son de su propia vida.
11 [Toda la verdad os descubriré, | y] no voy a ocultaros cosa alguna.
[Ya os manifesté y] dije con verdad:
Secreto del rey, bueno es callarlo; | mas las obras de Dios, bueno es revelarlas.
12 Y ahora, cuando orabas *con lágrimas* tú y tu nuera Sara,
yo presenté el memorial de vuestra oración
en el acatamiento [de la gloria] del Santo.
Y cuando *escondías* los muertos *durante el día en tu casa*
y durante la noche los sepultabas,
asimismo estaba yo junto a tu lado.
13 Y cuando no emperezaste en levantarte y dejar tu comida
y fuiste a esconder aquel muerto,
no se me pasó inadvertida tu buena obra, | antes [entonces] estaba yo contigo.
Y puesto que eras acepto a Dios, | *necesario fue que la tentación te aquilatase.*
14 Y ahora envióme Dios para curarte a ti | y *librar del demonio* a Sara, tu nuera.
15 Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles santos
que [asisten] *en el acatamiento del Señor,*
y presentan las oraciones de los santos,
y entran en la presencia de la gloria del Santo. *

16 *Como esto oyeron,* se turbaron los
dos y *temblando* cayeron *en tierra* sobre
sus rostros, porque se atemorizaron. 17 Y
les dijo *el ángel:* No temáis; paz sea con
vosotros; bendecid a Dios eternamente.
18 Pues [cuando estaba yo con vosotros],
no por mi propia benevolencia, mas por
voluntad de Dios estaba. Por donde ben-
decidle a El [y cantadle] eternamente.
19 Cada día andaba yo a vista de vos-
otros; y no comía ni bebía, sino que
era visión lo que veíais. *Yo me sustento*
de un manjar invisible y de una bebida
que los hombres no pueden ver. 20 Y ahora
[bendecid al Señor de la tierra y] confesad
a Dios, pues subo al que me envió. Y
escribid en un libro *todas las maravillas*
que [os] han acontecido. Y se subió. 21 Y
se levantaron, y ya más no le vieron. *
22 Y [bendecían y cantaban a Dios y le]
confesaban [por estas] sus obras grandes
y admirables y cómo se les había ma-
nifestado el ángel del Señor.

Cántico de Tobit

13 1 Y Tobit escribió una oración para canto de júbilo, y dijo:

2 *Grande eres, Señor, eternamente,* | y por todos los siglos tu reinado;
porque *tú* azotas y *tú salvas,* | *hundes* hasta los infiernos y *sacas de ellos,*
y no hay quien se escape de tu mano. *
3 Confesad *al Señor,* hijos de Israel, | y en presencia de los gentiles *alabadle.*
Que *por esto* os dispersó entre las gentes que le ignoran,
para que contéis sus maravillas y les anunciéis
que no hay fuera de El otro Dios omnipotente.
4 Proclamad allí su magnificencia, | enaltecedle delante de todo viviente,
pues El es nuestro Señor y Dios, | El nuestro Padre por todos los siglos.
5 El nos *castigó* por nuestras iniquidades, | *y El nos salvará por su misericordia,*
y nos recogerá de entre todos los gentiles | entre los cuales hayáis sido dispersados.

---

12 15 RAFAEL significa *medicina de Dios* o *Dios sana.* No consta que el número SIETE deba entenderse matemáticamente. || QUE ASISTEN: como más íntimos confidentes o supremos ministros.

21 SE LEVANTARON: según V, después de haber estado postrados durante tres horas.

13 2-17 El cántico consta de dos partes. La primera (2-10a) es una alabanza de Dios y una exhortación a Israel. La segunda (10b-17) es una visión profética de la futura gloria de Israel: de la vuelta del cautiverio (10-12, 14-16), de la edad mesiánica (13 y 17) y aun de la Jerusalén celeste (17).

2 El texto griego es algo diferente. Dice en tercera persona:

Bendito sea el Dios viviente por los siglos | y [bendito sea] su reino [eternamente]...

V parece reflejar mejor el original.

6 Cuando vosotros os volviereis a El
con todo vuestro corazón y con toda [vuestra] alma
para obrar verdad en su presencia,
entonces El se volverá a vosotros,
y no os esconderá [ya más] su rostro.
7 Y [ahora] considerad lo que hizo con vosotros, | y *con temor y temblor* confesadle;
y bendecid al Señor de la justicia,
y enalteced al Rey de los siglos *con vuestras obras.*
8 Yo en la tierra de mi cautividad le *confesaré,*
porque manifestó su potencia y su grandeza
ante una generación de pecadores.
Convertíos vosotros, pecadores, | y obrad justicia delante de El.
¿Quién sabe si os mirará con amor | y usará de misericordia con vosotros?
9 A mi Dios yo enaltezco, | y mi alma al Rey del cielo,
y cantará con júbilo su magnificencia.
Bendecid al Señor todos sus elegidos, | celebrad días de alegría y alabadle.
10 Anuncien todos [los pueblos sus maravillas]
y confiésenle en Jerusalén, [la ciudad santa].
Jerusalén, ciudad del *Dios* santo,
te azotó el Señor por las obras de tus hijos,
mas de nuevo se apiadará de los hijos de los justos.
11 Confiesa al Señor por su magnificencia | y bendice al Rey de los siglos,
para que de nuevo [more su Nombre en medio de ti]
y sea en ti reedificado su tabernáculo con gozo;
12 y El regocije en ti a [todos] los cautivos
y ame en ti a [todos] los infortunados,
por todas las edades del mundo.
13 *Con luz* esplendorosa *fulgurarás,* | y todos los confines de la tierra *te adorarán.*
Gentes numerosas vendrán [a ti] de lejos | al nombre [santo] del Señor Dios,
llevando [sus] dones en sus manos | y ofrendas al Rey del cielo.
Generaciones de generaciones te [cantarán] | y te tributarán cantar de júbilo;
y mirarán tu tierra como santuario,
porque invocarán en ti el Nombre santo;
[y celebrarán el nombre de la Elegida | por todas las edades del mundo].
14 *Malditos serán todos los que te desprecian,*
y condenados todos los que te blasfeman.
Malditos serán todos los que te aborrecen | [y todos los que te dicen palabra dura].
Malditos todos los que te destruyen | y los que arrasan tus murallas,
y todos los que derriban tus torres | [y los que incendian tus moradas].
Y benditos serán todos los que te aman | [y los que te edifican], eternamente.
15 Gózate y regocíjate por los hijos de los justos,
porque [todos] serán [de nuevo] congregados,
y bendecirán al Señor de los siglos.
¡Oh! Dichosos serán *todos* los que te aman | y los que se gozan de tu prosperidad. *
16 Dichosos [todos] cuantos [por ti] se afligieron | por todos tus azotes;
porque en ti se gozarán viendo tu gloria | y se regocijarán eternamente.
Alma mía, [bendice al Señor, al gran Rey,] | *porque librará a Jerusalén, su ciudad.*
17 Y Jerusalén será reedificada | [para todos los siglos de los siglos.
Dichoso yo si de mi posteridad quedare resto
para contemplar la gloria de Jerusalén | y confesar al Rey del cielo.
Sus puertas serán edificadas con zafiro y esmeralda]
y con piedras preciosas *todo el cerco de sus muros.*
Las torres [con oro serán edificadas] | y los baluartes con oro acrisolado.
Sus avenidas con berilo y carbunclo | y con piedra de Sufir serán pavimentadas.
Y sus puertas entonarán cánticos de júbilo,
y en todas sus calles resonará: ¡Aleluya!
Y alabarán diciendo: Bendito sea Dios, | [el Dios de Israel], que la exaltó.
Y sea su reinado sobre ella | por todos los siglos [de los siglos] y más allá. *

---

15 El principio del versículo es algo diferente en V.

17 Cf. Ap 21,10-21. || Sufir: parece responder al hebreo *Ofir,* que es la región del oro, situada probablemente en la Arabia meridional o en el Africa oriental.

Epílogo

Ultimos días: profecía y muerte de Tobit

14 1 Y cesó [Tobit] de su cántico de
alabanza.* 2 Era de cincuenta y
ocho años cuando perdió la vista, y des-
pués de ocho años la recobró. Y [des-
pués de recobrarla vivió con felicidad y]
hacía limosnas, y fue adelante en el temer
al Señor Dios y confesar [la grandeza de
Dios]. * 3 Y envejeció grandemente. Y
[cuando estaba para morir] llamó a [To-
bías] su hijo y a los *siete jóvenes* hijos de
él, y [le hizo recomendaciones y] le dijo:
Hijo, toma tus hijos. Mira, he envejecido
y estoy para partirme luego de esta vida. *
4 Márchate a la Media, porque [creo en
la palabra de Dios y] tengo por cierto
cuanto habló Jonás el profeta sobre Ní-
nive de que será destruida; [y lo que dijo
Nahum, todo ocurrirá sobre Asur y Níni-
ve; y cuanto dijeron los profetas de Israel,
a quienes envió Dios, todo ocurrirá a sus
tiempos]; pero en la Media habrá paz
hasta cierto tiempo, más bien que [en
Asiria y Babilonia; por lo cual sé y creo
que todo lo que dijo Dios se cumplirá y
será, y no fallará una sola de sus pala-
bras]:

Y nuestros hermanos [que moran] en la tierra [de Israel]
serán dispersados [y llevados cautivos] de la tierra buena.
Y Jerusalén quedará desierta,
y la casa de Dios en ella será incendiada,
y quedará en desolación por algún tiempo. *
5 Y otra vez se compadecerá Dios de ellos | y los restituirá a la tierra de Israel;
y edificarán la casa de Dios, no cual la primera,
hasta que se haya cumplido la sazón de los tiempos.
Y tras esto volverán todos de sus cautiverios,
y edificarán a Jerusalén gloriosamente,
y la casa de Dios en ella será reedificada
para todas las edades del mundo con edificación gloriosa,
según hablaron de ella los profetas.
6 Y todas las gentes [las gentes de la tierra] se convertirán
y temerán verdaderamente al Señor Dios;
y soterrarán sus ídolos, | [origen de sus errores y extravíos].
Y vendrán a Jerusalén y habitarán en ella,
y bendecirán todas las gentes al Señor.
Y se gozarán en ella todos los reyes de la tierra, | *adorando al Rey de Israel.*
7 Y su pueblo confesará a Dios, | y el Señor exaltará a su pueblo.
Y se gozarán todos los que aman al Señor Dios | con verdad y justicia,
haciendo misericordia con nuestros hermanos.
[Y los que hacen el pecado y la injusticia | serán exterminados de toda la tierra.]

8 Y ahora, hijo, marcha de Nínive, pues
acaecerá sin falta lo que habló el profeta
Jonás. * 9 Y tú observa la ley y los man-
damientos, y procura ser misericordioso
y justo, para que te suceda prósperamen-
te. [Y ahora, hijos *míos, escuchad a vuestro*

---

14 1 Probablemente el texto original es el de V: «Et consummati sunt sermones Tobiae», en el sentido de «Fin de los hechos de Tobit», que da la versión hebrea N (cf. GALDOS, o.c., p.289). Es probable que todo lo que precede lo tomase el hagiógrafo de los documentos escritos por Tobit y Tobías; mientras que el capítulo 14 es obra del mismo hagiógrafo: algo así como San Marcos en su Evangelio reproduce la predicación de Pedro hasta 16,8; mientras que 16,9-20 es obra personal del evangelista. Es muy verosímil que el hagiógrafo fuera uno de los siete hijos de Tobías mencionados en 14,3.

2 En la cuenta de los años reina notable divergencia entre los códices. Según B, la ceguera sobrevino a los cincuenta y ocho años de edad y duró ocho años; según V, los años son, respectivamente, cincuenta y seis y cuatro; según el códice Alejandrino *(A)*, ochenta y ocho y ocho...

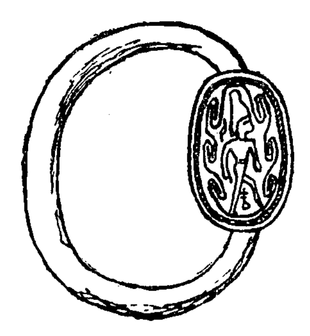
3-11 Estas últimas palabras de Tobit se dividen en dos partes principales: 1) una serie de profecías; 2) una serie de recomendaciones.

4 Cf. Jon 3,4; Na 3,7; Sof 2,13-15.

4-7 Profetiza Tobit la cautividad de Judá y la vuelta del cautiverio (4-5a) y la gloria de la edad mesiánica (5b-7).

8-11 El texto parece haber sufrido alguna alteración. Se cortan y entreveran la orden de abandonar a Nínive y los consejos morales. Esta última mención de Ahiçar y Nadán parece una interpolación.

padre. Servid *al Señor* Dios con verdad
y haced lo que es grato a sus ojos. Y a
vuestros hijos *encomendad* que hagan
obras de justicia y limosnas y que se
acuerden de Dios y bendigan su nombre
en todo tiempo con verdad y con toda
su fuerza.] Y sepúltame honrosamente,
y a tu madre conmigo *en un mismo se-*



Escarabeoide

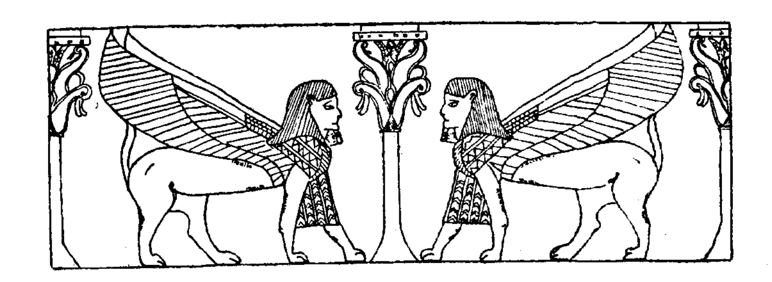
pulcro. [Y el día que sepultes a tu madre,]
no permanezcáis más en Nínive. [Ni un
solo día pernoctes en sus confines; porque
veo que hay en ella mucha injusticia,]
y su iniquidad acabará con ella. 10 Hijo,
mira lo que hizo Nadab con Ahicar, que
le había criado: cómo de la luz lo hundió
en las tinieblas y qué cosas le pagó en
retorno. Ahicar, cierto, se salvó; mas a
él se le dio el pago merecido, y él bajó
a las tinieblas. Ahicar hizo limosna y se
salvó del lazo de la muerte, que le había
armado [Nadab]; pero Nadab cayó en
el lazo de la muerte y pereció. 11 Y ahora,
hijos, mirad qué hace la limosna y de
qué libra la justicia. [Y he aquí que mi
alma desfallece.] Y diciendo esto desfa-
lleció su alma sobre el lecho [y murió].
Era de ciento cincuenta y ocho años.
Y lo sepultaron honrosamente [en Ní-
nive]. *

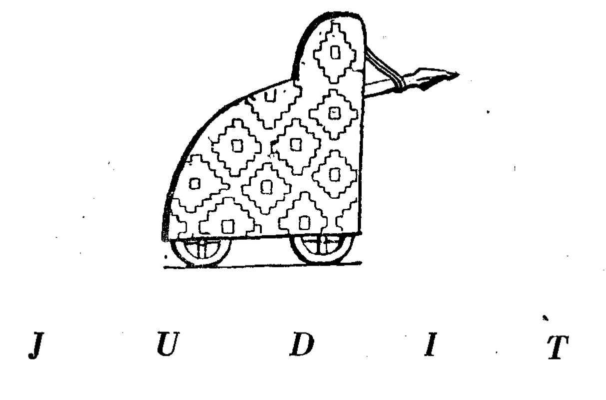
12 Y cuando murió Ana [su madre],
sepultóla [Tobías] con su padre. Y se
marchó Tobías con su mujer y sus hijos
y los hijos de sus hijos y volvió a sus suegros,
y los halló sanos en buena vejez. [Y habitó
en Ecbátana con] Ragüel su suegro. 13 Y
cuidó respetuosamente a sus suegros en
su vejez, *y les cerró sus ojos,* y los sepultó
honrosamente [en Ecbátana], y heredó la
hacienda [de Ragüel] y la de Tobit, su
padre. *Y vio la quinta generación, los
hijos de sus hijos.* 14 Y murió de ciento
veintisiete años en Ecbátana de la Me-
dia. * 15 Y antes de morir oyó el extermi-
nio de Nínive, la cual subyugaron Nabo-
polasar y Ciaxares [rey de la Media]. Y se
gozó, antes de morir, sobre Nínive [y
bendijo al Señor Dios por los siglos de
los siglos]. *Y toda su parentela y toda su
posteridad perseveró en buena vida y santas
obras, por lo cual eran aceptos así a Dios
como a los hombres y a todos los habitantes
del país.* *

11 CIENTO CINCUENTA Y OCHO AÑOS: según cód. S son sólo ciento doce; según V, ciento dos.

14 CIENTO VEINTISIETE AÑOS: según B* son ciento siete; según S, ciento diecisiete; según la Vulgata, sólo noventa y nueve.

15 NABOPOLASAR Y CIAXARES: el cód. B lee equivocadamente *Nabucodonosor y Asuero;* el cód. S, omitiendo a Nabucodonosor, sólo menciona a *Akhiakharo,* otra deformación de Ciaxares. Pero no es improbable que esta mención histórica, ausente de V, sea una interpolación posterior; como tampoco es imposible que la conclusión Y TODA SU PARENTELA, exclusiva de V, sea una adición tardía





J U D I T

El problema de Judit.—*Mientras para unos el libro de Judit es una historia en todo o en parte, para otros es una ficción literaria. Ante tal dificultad y tan dispares soluciones, la crítica seria exige singular cautela y miramiento.*

El estado de los textos.—*Perdido el original, probablemente hebreo, se conservan dos recensiones independientes: la versión griega y la Vulgata latina. De la versión griega existen tres tipos algo diferentes de los cuales se derivan la versión siríaca y la latina prejeronimiana. Lo que con motivo de su versión dice San Jerónimo demuestra la poca seguridad que podemos tener en la reconstitución del original perdido. Tres particularidades señala San Jerónimo: 1) la* variedad viciosísima de muchos códices, *que él, naturalmente, quiso amputar; 2) que su trabajo fue obra de una sola noche o vela («unam lucubratiunculam»), como la versión de Tobías fue obra de un solo día: rapidez extraordinaria, que no le permitiría aquilatar muchos conceptos; 3) que su versión fue bastante libre («magis sensum e sensu quam ex verbo verbum transferens»: ML 29,39-40). A todo esto hay que añadir la libertad con que suprimió cuanto no entendía («sola ea quae intellegentia integra in verbis chaldeis inveni, latinis expressi»: Ib.). Tal es el estado de las versiones que conservamos; que si en la sustancia reproducen bien el original, en los pormenores, con todo, son bastante inseguras.*

El marco histórico.—*Para apreciar debidamente la historicidad del libro de Judit hay que fijar el marco histórico, real o fingido, en que se encuadra la narración. Y aquí de las innumerables hipótesis. ¿Quién es el Nabucodonosor de que se habla? Para unos es Asurbanipal; para otros, Artajerjes III; recientemente se ha pensado en un Pseudo-Nabucodonosor, Araka, uno de los reyes vencidos por Darío I. Y como éstas, otras muchas hipótesis. Pero en todas ellas hay un punto oscuro. ¿Se conocen suficientemente las verdaderas historias de estos reyes? Sobre todo, ¿se conoce la primitiva historia de los reyes medos y su sincronismo con la de los reyes asirios? Pues en Arfaxad, rey de los medos, radica la principal dificultad del libro de Judit.*

Principios de solución.—*En absoluto es posible un libro divinamente inspirado, de apariencias históricas, pero en realidad novelesco. Mas para que pueda verificarse semejante posibilidad se requieren, no sólo por motivos de ortodoxia, sino por exigencias de la crítica, determinadas condiciones (Denz. 1980). ¿Se verifican de hecho éstas en el libro de Judit?*

La no-historicidad, indemostrable.—*Ante todo ha de reconocerse que con* **los datos que poseemos no puede** *demostrarse la no-historicidad. Tal demostración*

debería basarse en la comparación o contradicción entre un texto críticamente seguro y unos hechos históricos enteramente ciertos y científicamente comprobados. Ahora bien, todas las contradicciones que se han señalado estriban en la comparación de textos críticamente inseguros con datos históricos más o menos problemáticos. Un caso concreto. En los documentos cuneiformes referentes a Asurbanipal no se menciona la derrota de Holofernes. ¿Pero semejante silencio es motivo suficiente para negar la verdad histórica del hecho? ¿No es un recurso antiguo dejar que las derrotas o reveses los cuente el ciego de París? Otro ejemplo. El capítulo primero del libro se tiene como el más refractario a toda conciliación entre el relato bíblico y la historia. ¿Quién es ese Arfaxad? Jamás existió rey medo que tal nombre llevase. ¿Se dirá que es una deformación del nombre de Ciaxares? Pero Ciaxares ni edificó a Ecbátana ni fue derrotado ni menos muerto por Asurbanipal. Todo esto es verdad. Pero ¿decía el original hebreo lo que dice la versión griega? Basta una somera comparación de esta versión con la Vulgata para caer en la cuenta de que los textos actuales están profundamente alterados. Los versículos 13-16 de la versión griega faltan en la Vulgata. Además, el orden de la narración es bastante diferente en ambas versiones. Estas transposiciones y adiciones u omisiones son motivo más que suficiente para adoptar una actitud de prudente reserva ante esas narraciones

PROBABILIDAD DE LA VERDAD HISTÓRICA.—*No puede negarse que el libro de Judit se presenta como histórico. Así lo persuade el lujo de pormenores y datos de toda clase que lo llenan. Por otra parte, fue siempre considerado como histórico por la tradición cristiana, hasta que en el siglo XVI Lutero negó su historicidad. Es, pues, razonable considerar como estrictamente histórico el libro de Judit. Las «mentiras» de Judit confirman esta conclusión. Si fuera una novela ejemplar, la ejemplaridad de la heroína ideal no debía presentarse oscurecida con esos lunares de insinceridad. En cambio, si tales «mentiras» fueron reales, se explica perfectamente que el autor sagrado las consignase, sin alabarlas o recomendarlas.*

NABUCODONOSOR-ASURBANIPAL.—*Entre las variadísimas hipótesis sobre la identificación del rey asirio que en el libro se llama Nabucodonosor, dos son las más generalmente acreditadas: la de Asurbanipal y la de Artajerjes III, es decir, la interpretación asiria y la medo-persa. Ahora bien, mientras los rasgos medo-persas son sólo ciertas expresiones sueltas y rasgos superficiales, no difíciles de explicar, en cambio, el carácter o color asirio es mucho más extenso y profundo. A ésta, por tanto, es prudente atenerse, mientras no se halle explicación más satisfactoria. En efecto, la coincidencia entre las campañas de Holofernes narradas en el capítulo segundo y las referidas en los monumentos asirios referentes a Asurbanipal es tan sorprendente, que no es posible negar su identidad. Conforme a tal explicación se interpretará el texto de la versión griega.*

MORALIDAD DEL LIBRO DE JUDIT.—*Judit aparece como ideal de religiosidad, de amor a Israel, de discreción, de amor conyugal, de castidad y de fortaleza. Por esto mismo sorprende que emplee como ardides de guerra dos medios bastante dudosos, cuales son sus atavíos provocativos y sus mentiras. ¿Qué hay que juzgar de esto? Ante todo hay que asentar esta observación de Santo Tomás: «Iudith laudatur, non quia mentita est Holoferni, sed propter affectum quem habuit ad salutem populi, pro qua periculis se exposuit» (2-2 q.110 a.3 ad 3). Según esto, aun cuando hubiera lunares en la virtud de Judit, estos defectos no destruían la virtud, que es la que Dios alaba en ella. Además, aun suponiendo que esos defectos eran en sí pecados, con todo, la buena conciencia con que procedió Judit los convertía en pecados puramente materiales. Pero ¿es cierto que sus atavíos eran realmente pecaminosos y sus engaños verdaderas mentiras?*

En cuanto a los atavíos, la Vulgata tiene estas expresiones que faltan en el griego: «Cui etiam Dominus contulit splendorem; quoniam omnis ista compositio non ex libidine, sed ex virtute pendebat; et ideo Dominus hanc in illam pulcritudinem ampliavit» (10,4). Sean originales estas palabras, sean, como parece más bien, glosa jero-

nimiana, es lo cierto que los medios empleados por Judit eran de suyo honestos y tomados con ánimo honesto y buena conciencia. De estos medios podía seguirse un efecto malo, que Judit sin duda previó. Pero enseña la moral que es lícito emplear un medio de suyo indiferente con fin bueno, que justifique los malos efectos que tal vez puedan seguirse; los cuales meramente se permiten, no se pretenden.

En cuanto a las mentiras, es muy dudoso, por lo menos, que puedan calificarse de mentiras formales. La palabra humana, sin duda, está ordenada por Dios a la comunicación entre los hombres. De ahí la inmoralidad intrínseca de la mentira. Pero no es menos cierto que el derecho que tienen los hombres a que se los trate con verdad tiene ciertos límites. ¿Y conserva su derecho a que se le hable con verdad un injusto agresor? Y tal era Holofernes para Judit. Además, la palabra humana no adquiere su sentido definitivo sino en función de las circunstancias. Ahora bien, las palabras de Judit eran las de una mujer que venía del campo enemigo. Podían y debían, por tanto, Holofernes y los suyos recibir con recelo las palabras de Judit y considerarlas como un ardid de guerra; y así consideradas dejaban ya de significar lo que significarían en circunstancias normales.

JUDIT, TIPO DE MARÍA.—*Judit es figura de María, no sólo en sentido acomodaticio, en lo cual no hay ninguna dificultad, sino, probablemente a lo menos, en sentido estrictamente típico. Sabido es que todo el A. T., globalmente considerado, es tipo del Nuevo. Esta tipología general se concreta y polariza en los elementos más destacados, esencialmente constitutivos de la antigua economía. Aquellas personas, por tanto, cuya intervención activa en la nueva economía es preponderante, habrán de estar preferentemente figuradas en la antigua. De ahí que Jesu-Cristo esté figurado en todo el A. T. Pero, al lado de Jesu-Cristo, la persona de mayor relieve en la obra de la salud humana es su Madre. Hay que concluir, por tanto, que María habrá de estar figurada en el A. T. proporcionalmente a su acción soteriológica. Y lo habrá de estar en las personas o hechos que sean de suyo imágenes más expresivas de la salud humana. Y tal es la hazaña de Judit; que no fué un episodio vulgar en la historia de Israel, sino un hecho de capital importancia en la historia providencial del pueblo de Dios y de la salud humana, capaz, por tanto, de polarizar en sí la significación global de la antigua alianza respecto de la nueva.*

Nabucodonosor y Arfaxad. Guerra entre Asiria y Media

1 1 Era el año duodécimo del reinado
de Nabucodonosor, que reinó sobre
los asirios en Nínive, la gran ciudad, en
los días de Arfaxad, que reinó sobre los
medos en Ecbátana.* 2 En torno de Ec-
bátana, Arfaxad había levantado mura-
llas de piedras talladas de tres codos de
anchura y seis codos de longitud. La
altura de la muralla era de setenta codos,
y su anchura cincuenta codos.* 3 Sobre
sus puertas había alzado torreones de
cien codos, cuyos cimientos tenían la an-
chura de sesenta codos. 4 Sus puertas al-
canzaban la altura de setenta codos y la
anchura de cuarenta codos, para las sa-
lidas de sus carros y para el despliegue
ordenado de su infantería.
5 Por aquellos días, el rey Nabucodo-

1 1 NABUCODONOSOR: probablemente es Asurbanipal, el Sardanápalo de los griegos, que reinó de 669 a 635 (ó 625). || ARFAXAD: parece alteración de Ciaxares (Uvakhshatra), que reinó en Media por los años 625-585 y en 612 destruyó a Nínive. Pero el año duodécimo de Asurbanipal (657) el rey de Media era Deyoces (699-647), que fue quien fortificó a Ecbátana (v.2). Tanto Deyoces como su hijo y sucesor Fraortes (647-625) estuvieron en guerra con los reyes asirios. Según esto, es verosímil que el original de Judit narrase compendiosamente estas guerras de los primeros reyes medos con los asirios. De hecho, V 1,1-4, antes de mencionar a Nabuc. refiere la historia de Arfaxad (Deyoces). Parece, pues, que el prurito de abreviar confundió todas estas guerras, que se atribuyeron a Arfaxad (Ciaxares), más conocido como conquistador de Nínive. || ECBÁTANA: cf. Esd 6, 2, nota.

2-4 El CODO equivalía próximamente a medio metro.

nosor hizo guerra contra el rey Arfaxad
en la gran llanura que se extiende en los
confines de Ragau. *
6 Concurrieron a él todos los habitan-
tes de la montaña y todos los de las ribe-
ras del Eufrates, del Tigris y del Hidaspes,
y de las llanuras de Arioc, rey de los
elamitas; y se agregaron muchas gentes
a las huestes de los hijos de Queleúd. *
7 Y despachó Nabucodonosor, rey de
los asirios, emisarios a todos los habitan-
tes de la Persia y a todos los del occidente,
los de Cilicia, Damasco, el Líbano y el
Antilíbano, y a todos los que residían
en la marina, * 8 y a los pueblos del
Carmelo y de Galaad, a la Galilea supe-
rior y a la gran llanura del Esdrelón, 9 y
a todos los que habitaban en la Samaria
y en sus ciudades, y allende el Jordán
hasta Jerusalén, a Batane, Quelús y Ca-
dés, a los del río de Egipto y Tafnes y
Rameses y a toda la tierra de Gesén, *
10 hasta llegar arriba de Tanis y de Men-
fis, y a todos los habitantes de Egipto
hasta llegar a los confines de Etiopía.
11 Y despreciaron los habitantes de toda
la tierra el mensaje de Nabucodonosor,
rey de los asirios, y no se le asociaron
para la guerra, porque no le temían,
antes lo tenían como un cualquiera; y a
sus emisarios los despidieron vacíos con
afrenta de sus rostros. 12 Enfurecióse Na-
bucodonosor terriblemente contra toda
aquella tierra. Y juró por su trono y por
su reino tomar venganza de todos los
países de Cilicia y de Damasco y Siria,
exterminándolos con su espada, y asi-
mismo de todos los habitantes en tierra
de Moab, y de los hijos de Amón, y de
toda la Judea, y de todos los de Egipto,
hasta llegar a los confines de los dos
mares. * 13 Y el año decimoséptimo pre-
sentó batalla con su ejército contra el
rey Arfaxad, y le derrotó en el encuentro;
y desbarató todo el ejército de Arfaxad,
y toda su caballería, y todos sus carros. *
14 Y se enseñoreó de sus ciudades, hasta
que llegó a Ecbátana, y se apoderó de
las torres, y saqueó las casas, y toda su
magnificencia redújola a vilipendio. 15 Y
apresó a Arfaxad en los montes de Ragau,
y lo atravesó con sus lanzas y lo exterminó
hasta el presente día.
16 Y se volvieron, él y sus abigarradas
mesnadas, multitud de hombres guerreros
enormemente grande. Y allí se estaban,
él y su ejército, holgando y banqueteando
durante ciento veinte días. *

Planes de Nabucodonosor. Campañas de Holofernes

2 1 En el año decimoctavo, el día vein-
tidós del primer mes, en el palacio
de Nabucodonosor se trató de tomar ven-
ganza de toda la tierra, como él había
dicho. * 2 Convocó a todos sus servidores
y a todos sus magnates, y tuvo con ellos
su consejo secreto. Y por su boca ultimó
el plan sobre todo el mal que pensaba
hacer a la tierra. 3 Y ellos dictaminaron
que debía exterminarse todo ser viviente
entre aquellos que no se habían rendido
a la palabra de su boca. 4 Y así fue que,
cuando hubo dado por concluido su con-
sejo, llamó Nabucodonosor, rey de los

5 ARFAXAD: probablemente Deyoces (o Fraortes). || RAGAU: llanura que se extiende cerca de Rages (junto a Teherán), la *Ragiaba* de Tolomeo. Es posible que el nombre de RAGAU esté alterado o represente otra región diferente de la *Ragiana*.

6 HIDASPES: es el río Coaspes o Ulai (actualmente *Kerkhán)*, que desemboca en el golfo Pérsico. || ARIOC: podría ser Urtaki, citado en los documentos cuneiformes en que Asurbanipal relata sus campañas militares. || Los HIJOS DE QUELEÚD (o *Queleúl):* texto alterado e ininteligible.

7 EMISARIOS: que exigiesen la inmediata sumisión de los que aprovechando la guerra con Arfaxad intentaron sacudir el yugo asirio. || LA MARINA: Fenicia y Filistea.

7-12 A pesar de la desfiguración de algunos nombres, es sorprendente la coincidencia de todo este pasaje con lo que Asurbanipal refiere de sí en los documentos cuneiformes. Esta coincidencia parece probar dos cosas: 1) la historicidad del libro de Judit; 2) que Nabucodonosor es Asurbanipal.

9 ALLENDE EL JORDÁN: se dice ALLENDE respecto de Asiria. || BATANE o *Betane:* Betanot o Bet Ainon, al N. de Hebrón. || QUELÚS: Khalasah, al SO. de Bersabee. || CADES: Cadesbarne, en la Arabia Pétrea. || EL RÍO DE EGIPTO: el-Arish o Rinocolura. || TAFNES: cerca de Pelusio. || RAMESES: Zoan o Tanis. || GESÉN: en el Bajo Egipto.

12 LOS DOS MARES: el Mediterráneo y el Rojo.

13-16 Es significativa la omisión de estos vv. en V. ¿No estaban en la versión aramea que tradujo S. Jerónimo? ¿O es que él, por no entenderlos, los suprimió? Realmente, como están en el griego son ininteligibles históricamente. De cualquiera de las dos hipótesis es lógico concluir que el texto está alterado. La alteración pudo consistir en dos cosas principalmente: en la dislocación del pasaje y en atribuir a Arfaxad la derrota de otro rey medo anterior. Y supuesta esta alteración, cae por su base la mayor dificultad contra la historicidad del libro de Judit.

16 HOLGANDO Y BANQUETEANDO: ¿será éste un rasgo de la proverbial voluptuosidad de Sardanápalo (Asurbanipal)?

2 1 DECIMOCTAVO: según V, el *decimotercero.* || PRIMER MES: Nisán (marzo-abril). Comienza la primavera, la época de las campañas militares.

asirios, a Holofernes, jefe supremo de su
ejército, el segundo después de él, y le
dijo: *
5 Esto dice el gran rey, el señor de
toda la tierra: Atiende, tú saldrás de
mi presencia y tomarás contigo hombres
confiados en su fuerza: soldados de a pie,
hasta ciento veinte mil; multitud de ca-
ballos con sus jinetes, doce miríadas. 6 Y
saldrás contra toda la tierra de occidente,
por cuanto desobedecieron a la palabra
de mi boca. 7 Y les intimarás que preparen
tierra y agua, porque en mi cólera saldré
contra ellos, y cubriré toda la haz de la
tierra con los pies de mis tropas, y los
entregaré a su pillaje; * 8 y los heridos de
ellos colmarán las quebradas y los torren-
tes, y el río se desbordará henchido de
cadáveres. 9 Y deportaré sus cautivos a
las extremidades de toda la tierra. 10 Tú
saldrás y te adelantarás en conquistar para
mí toda región de ellos, y se entregarán
a ti, y me los reservarás para el día de la
reconvención. 11 Mas a los que no se
rindan, sin miramiento alguno los entre-
garás a la matanza y al saqueo en toda
su tierra. 12 Pues ¡por mi vida y por mi
reino! lo he dicho y lo haré por mis
manos. 13 Y tú mira de no infringir una
sola de las palabras de tu señor, antes
cumplirás a la letra lo que te he ordenado.
Y no tardarás en hacerlo.
14 Salió Holofernes de la presencia de
su señor, y llamó a todos los hombres de
mando y a los generales y jefes del ejército
de Asur. 15 E hizo el recuento de todos los
hombres escogidos para la campaña, se-
gún le había mandado su señor, hasta
doce miríadas y ciento veinte mil jinetes
arqueros, 16 y los repartió ordenadamente,
como se organiza una multitud militar.
17 Y tomó consigo camellos, asnos y mu-
los para su bagaje, en cantidad enorme,
y ovejas, bueyes y cabras, sin número,
18 para su abastecimiento, y provisiones
para tanta gente, y muchísimo oro y plata
del palacio del rey.
19 Y salió a la jornada él con toda su
tropa con el plan de preceder al rey Nabu-
codonosor y cubrir toda la haz de la
tierra hacia el occidente con sus carros,
jinetes e infantes selectos. * 20 Salió tam-
bién con ellos una turba abigarrada, nu-
merosa como langostas y como la arena
de la tierra, innumerable por su multitud.
21 Desde Nínive marcharon camino de
tres días sobre la haza de la llanura de
Bectilet y acamparon a distancia de Bec-
tilet, cerca de la montaña que está a la
izquierda de la alta Cilicia. * 22 Y se apo-
deró de todo su ejército, infantes, jinetes
y carros, y de allí se dirigió a la montaña.
23 Y cortó a través de Fud y de Lud, y
saqueó a todos los hijos de Rasis y a los
hijos de Ismael, que viven frente al de-
sierto al mediodía de Queleón. * 24 Y pasó
el Eufrates, y atravesó la Mesopotamia, y
arrasó todas las ciudades amuralladas y
las situadas junto al torrente Abrona hasta
llegar al mar. * 25 Y se apoderó de las
fronteras de la Cilicia, y desbarató a
todos los que se le oponían, y llegó hasta
los confines meridionales de Jafet, frente
a la Arabia. * 26 Cercó también a todos
los hijos de Madián, incendió sus tiendas
de campaña y saqueó sus majadas. 27 Bajó
luego a las llanuras de Damasco en los
días de la siega del trigo, incendió todos
sus campos, asoló sus ganados de ovejas
y de bueyes, saqueó sus ciudades, devastó
sus llanuras y mató al filo de la espada a
todos sus jóvenes.
28 Sobrecogió el miedo y temblor de
él a todos los habitantes de la marina,
a los de Sidón y Tiro, a los de Sur y Ocina
y a todos los de Yemnaa; y los que mo-
raban en Azoto y Ascalón le temieron
sobremanera. *

4 HOLOFERNES: parece de origen persa. Era, por tanto, extranjero en Nínive. De hecho no se le menciona entre los asistentes al consejo secreto.

7 TIERRA Y AGUA: con esta fórmula se expresaba la rendición. De este pormenor algunos deducen el origen medo-persa del libro de Judit. Indicio demasiado endeble.

19-23 El itinerario de esta primera campaña, no obstante la inseguridad de algunos nombres, está bastante definido. Partiendo de Nínive y atravesando la Mesopotamia se dirige hacia Capadocia, de donde pasa a Cilicia, Pisidia y Lidia, para volver por la Siria y la Arabia. Semejante geografía no tiene nada de fantástica, y la precisión de las marchas es indicio de historicidad.

21 BECTILET o *Bectilat:* podría ser Bectaialle, en la Siria Cassiótide. || A DISTANCIA DE...: podría traducirse *partiendo de...* La montaña parece ser el monte Argeo (que V llama *Ange)*, al S. de Cesarea de Capadocia. || A LA IZQUIERDA: de quien mira al Oriente; al N., por tanto, DE LA ALTA Cilicia.

23 FUD: Pisidia. || LUD: Lidia. || RASIS (en V, *Tarsis):* Tarso. || HIJOS DE ISMAEL: árabes. || QUELEÓN (V *Cellón):* la Cálcide, regada por el río *Khalos* (cerca de Alepo).

24 ABRONA: es el *Khaboras* (hoy *Khabur)*, afluente del Eufrates. || AL MAR: el golfo Pérsico. || El objeto de esta segunda campaña fue sofocar la rebelión de Samas-sum-ukim (hermano de Asurbanipal), rey de Babilonia, con quien se habían aliado árabes, amonitas y moabitas. Esto acontecía hacia el año 648.

25 JAFET: en vez de *Nafet*, región de los nabateos al E. del mar Muerto.

25-27 También esta tercera campaña se relata en los monumentos cuneiformes.

28 SUR: Tiro (en hebreo *Zor*, en asirio *Surru*, hoy *Sur)*. La yuxtaposición de TIRO y SUR, o es doble versión de una misma palabra original, o, según algunos, SUR representaría la primitiva ciudad

Rendición general

3 [1] Y enviaron a él delegados con mensaje de paz, diciendo:
[2] Ahí tienes a los siervos de Nabucodonosor, el gran rey, rendidos en tu presencia: sírvete de nosotros como fuere
grato a tus ojos. [3] Ahí tienes nuestros
cortijos, y toda nuestra región, y todos los campos de trigos, y los ganados de ovejas y bueyes, y todas las majadas de nuestras tiendas, puestos a tu disposición:
sírvete como mejor te agradare. [4] Ahí tienes también nuestras ciudades y sus moradores: sus siervos tuyos son; ven a su encuentro, según parezca bien a tus ojos.
[5] Preséntaronse los hombres a Holofernes y le hablaron conforme a estas
palabras. [6] Bajó a la marina él con su ejército y puso guarnición en las ciudades amuralladas y tomó de ellas hombres escogidos como auxiliares. * [7] Recibiéronle
ellos y toda su comarca con coronas,
danzas y tímpanos. [8] Y arrasó todas sus
fronteras y taló sus bosques, y se le consentía que exterminase todos los dioses de la tierra, para que a sólo Nabucodonosor adorasen todas las gentes, y todas las lenguas y tribus de ellos le invocasen
como a Dios. [9] Y llegó a la vista de Esdrelón, cerca de Dotea, que está frente a
la gran sierra de la Judea. * [10] Y acamparon entre Gebas y la ciudad de Escitas. Y pasó allí un mes de días hasta reunir toda la impedimenta de su ejército. *

Resistencia de Israel

4 [1] Los hijos de Israel que habitaban en la Judea oyeron todo cuanto había hecho con los gentiles Holofernes, el general en jefe de Nabucodonosor, rey de los asirios, y cómo había saqueado y
exterminado todos sus templos. [2] Y temieron ante él desapoderadamente y se estremecieron por Jerusalén y por el santuario del Señor su Dios. [3] Porque habían
vuelto recientemente del cautiverio, y se había congregado nuevamente todo el pueblo de la Judea, y habían sido santificados de la profanación los utensilios,
el altar y el edificio. * [4] Y enviaron despachos a toda la comarca de Samaria, y Cona, y Betoron, y Belmen, y Jericó, y a Coba, y Esora, y al valle de Salén. *
[5] Y se previnieron ocupando todas las cumbres de los montes elevados, y amurallaron las aldeas que en ellos hay, y almacenaron vituallas como providencia de guerra, pues poco antes habían sido
segados sus campos. [6] Y escribió Joaquín
el sumo sacerdote, que por aquellos días estaba en Jerusalén, a los habitantes de Betulia y Betomestem, que está delante de Esdrelón, frente al vecino llano de
Dotain, * [7] diciendo que ocupasen bien
las subidas de la montaña, pues por ellas estaba la entrada para la Judea, y era fácil impedirles que se acercasen, dado lo angosto del acceso, por donde no podían pasar a la vez más de dos hombres.
[8] Hicieron los hijos de Israel conforme les

---

de Tiro (Paleotiro), destruida durante el reinado de *Cambises* (529-522); lo cual argüiría gran antigüedad en el texto original. || OCINA: Acco, llamada después Tolemaida y San Juan de Acre. || YEMNAA: Yamnia. Es de notar el perfecto orden de N. a S. en que se mencionan estas siete (u ocho) ciudades. Otro indicio de exactitud histórica.

3 [6] BAJÓ A LA MARINA: es interesante que, según documentos cuneiformes referentes a Asurbanipal, el año 649 Gezer (al ENE. de Accaron) está ocupada por una guarnición asiria; y hacia el 648 se habla de una expedición contra Acco.
[9] ESDRELÓN: el llano de Jezrael. || DOTEA: Dotain, entre Esdrelón y Samaria.
[10] GEBAS: probablemente el monte Gelboé. || ESCITAS: Escitópolis o Betsán.

4 [3] Este versículo, en que se habla de la cautividad de los judíos y de la profanación del templo, no se halla en V. Cf. 5,18-19.
[4] CONA: probablemente entre Dotain y el Jordán. || BETORON: al SO. de Betel o NO. de Jerusalén. || BELMEN: Abel-Mehula, al S. de Cona, no lejos del Jordán; o tal vez Belamón o Belma (hoy Belame), al S. de En-gannim o Ginea. || COBA: tal vez entre Cona y Abel-Mehula. || ESORA o *Aisora:* Asarón, al N. del monte Ebal; o, según otros, Asor (o Hazor), en la Galilea superior. || VALLE DE SALÉN o *Aulon Salem:* valle del Jordán inferior, o el llano el-Mokna, cerca de Siquem (hoy Naplusa).
[6] BETULIA: su localización es muy controvertida. Tomando como punto de referencia Esdrelón y Dotain, pueden dividirse las opiniones en tres grupos. Según unos, es *Kurun Hattin* (el llamado monte de las Bienaventuranzas), al N. del Esdrelón; o *Beth-Ilfa*, al E. del Esdrelón, entre Jezrael, Gelboé y Betsan. En el extremo opuesto están los que la sitúan al S. de Dotain: o en *Sanur*, o en *Messaliye*, o en *Tell Kheibar*, al NE. o SE., respectivamente, de Sanur. Otros la sitúan entre Esdrelón y Dotain, o en la cumbre del *Sheik Shibel*, o en una de las dos aldeas vecinas *Barid* (o *Bared*) o *Haraieq el-Malla*. Esta posición intermedia, sobre todo *Sheik Shibel*, es la que mejor responde a los datos suministrados. (Cf. BRUNENGO, *Il Nabucod. di Giuditta*, XVIII. «Civiltà Cattolica», 9 [1888] 527-35). || BETOMESTEM o Umm el-Bothmeh, a tres Km. al S. de En-gannim (Djenin).

ordenó Joaquín el sumo sacerdote y el
senado de todo el pueblo de Israel, que
residían en Jerusalén. *
9 Y clamaron todos los varones de Is-
rael a Dios con gran ahinco y humillaron
sus almas profundamente. 10 Ellos, sus
mujeres y sus niños, y sus jumentos, y
todos los forasteros y mercenarios, y es-
clavos comprados, ciñéronse sacos sobre
sus lomos. 11 Y todos los varones y mu-
jeres y los niños que habitaban en Jerusa-
lén se postraron delante del santuario, y
cubrieron con ceniza sus cabezas, y ex-
tendieron sus sacos en presencia del Se-
ñor. 12 Y envolvieron con saco el altar, y
unánimemente clamaron al Dios de Israel
con ahinco que no entregase sus hijos
al pillaje, ni sus mujeres a violencia, ni
las ciudades de su herencia al exterminio,
ni el santuario a la profanación y ultraje,
para chacota de los gentiles. 13 Escuchó el
Señor sus voces y miró su tribulación.
Y estuvo el pueblo ayunando muchos
días en toda la Judea y Jerusalén en
presencia del santuario del Señor omni-
potente. 14 Y Joaquín el sumo sacerdote
y todos los sacerdotes que asistían en
presencia del Señor y los que ministraban
al Señor, ceñidos de cilicios sobre sus
lomos, ofrecían el holocausto perenne y
los votos y las ofrendas espontáneas del
pueblo. 15 Y puesta ceniza sobre sus tur-
bantes, clamaban al Señor con toda su
fuerza que visitase con su favor a toda
la casa de Israel.

Consejo de Aquior mal recibido

5 1 Dieron aviso a Holofernes, general
en jefe del ejército de Asur, que los
hijos de Israel se aprestaban a la guerra;
que habían cerrado los pasos de la mon-
taña, amurallado toda cumbre de monte
elevado y puesto emboscadas en los lla-
nos. 2 Y se enfureció terriblemente, y lla-
mó a todos los jefes de Moab y a los
generales de Amón, todos los sátrapas
de la marina. 3 Y les dijo: Declaradme,
hijos de Canaán, qué pueblo sea ese que
mora en la montaña, cuáles las ciudades
que habita y la muchedumbre de sus tro-
pas, en qué reside su poder y su fuerza y
quién se alzó sobre ellos como rey y
manda su milicia; 4 y de dónde ese desdén
de no venir a mi encuentro, a diferencia
de todos los demás que habitan en oc-
cidente.
5 Díjole Aquior, jefe de todos los hijos
de Amón:
Oiga mi señor la palabra de boca de su
siervo, y yo te declararé la verdad acerca
de este pueblo que habita esta montaña
vecina adonde tú te hallas, y no saldrá
mentira de la boca de tu siervo. 6 Este
pueblo es originario de los caldeos. *
7 Emigraron primero a la Mesopotamia,
por no haber querido seguir a los dioses
de sus padres, que vivieron en tierra de
caldeos. * 8 Abandonaron el camino de
sus progenitores y adoraron al Dios del
cielo, al cual reconocieron como su Dios.
Echados de la presencia de sus dioses,
huyeron a la Mesopotamia y moraron
allí como advenedizos durante largo tiem-
po. 9 Y les mandó Dios que salieran del
país de su emigración y marchasen a la
tierra de Canaán. Allí se establecieron,
y se enriquecieron de oro y plata y de
ganados numerosísimos. 10 Bajaron luego
a Egipto con motivo de la carestía ex-
tendida sobre toda la tierra de Canaán,
y allí se estuvieron mientras disfrutaron
del sustento que se les daba. Y vinieron a
ser allí gran muchedumbre y era sin cuen-
to su linaje. 11 Mas levantóse contra ellos
el rey de Egipto, y los forzaron astuta-
mente a trabajo y obra de ladrillos; los
humillaron y redujeron a esclavitud.
12 Ellos clamaron a su Dios, quien castigó
toda la tierra de Egipto con plagas, para
las cuales no se hallaba remedio. Y los
arrojaron de sí los egipcios. 13 Dios secó
delante de ellos el mar Rojo* 14 y los
condujo por el camino del Sinaí y de
Qades Barne. Y expulsaron a todos los
habitantes del desierto. 15 Y se estable-
cieron en la tierra de los amorreos y ex-
terminaron a viva fuerza a todos los
hesebonitas. Pasando luego el Jordán, se
apoderaron de toda la montaña. * 16 Echa-
ron de su presencia al cananeo y al ferezeo,
al jebuseo y al siquemita, y a todos los
gergeseos, y moraron allí durante largo
tiempo. 17 Y mientras no pecaban contra
su Dios, gozaban de prosperidad, pues es
un Dios aborrecedor de la iniquidad el
que está con ellos. * 18 Pero siempre que
se desviaban del camino que les había

---

8 EL SENADO: este hemistiquio falta en V (cf. 15,8).

5 6 Abraham era originario de Ur (al S. de Babilonia).
7 MESOPOTAMIA: a la ciudad de Carán (Harán o Carrán), al S. de Edesa.
13-14 La narración de V es bastante más extensa.
15 HESEBONITAS: Hesebón se halla al E. del Jordán, frente a Jericó.
17-18 Se enuncia la ley de la providencia de Dios sobre Israel, de la cual es ejemplo insigne la historia de Judit.

señalado fueron exterminados de más en
más con muchas guerras y llevados cau-
tivos a tierra extraña, y el santuario de
su Dios se vino por los suelos y sus ciu-
dades fueron conquistadas por sus con-
trarios. * [19] Poco ha, vueltos a Dios, su-
bieron de la dispersión, en donde habían
sido dispersados; ocuparon a Jerusalén,
donde está su santuario, y se establecieron
en la región montañosa, por estar desier-
ta. * [20] Y ahora, señor poderoso, si se
halla delito en este pueblo y pecan contra
su Dios; si descubrimos en ellos semejante
escándalo, subiremos y los derrotaremos;
[21] pero si no hay iniquidad en su gente,
pase de largo mi señor, no sea que los
proteja su Señor y se ponga de su parte
su Dios y nos hagamos nosotros objeto
de escarnio de toda la tierra*.
[22] Y aconteció que, en cuanto cesó de
hablar Aquior tales palabras, clamoreó
todo el pueblo que cercaba la tienda y se
hallaba en derredor; y los magnates de
Holofernes y todos los que habitaban
la marina y la tierra de Moab dijeron que
a Aquior le hiciesen cuartos; [23] que no
vamos a temer frente a los hijos de Israel,
como que es un pueblo sin fuerza ni
poder para armar una hueste poderosa;
[24] por lo cual subiremos, y servirán de
pasto a la voracidad de todo tu ejército,
poderoso Holofernes.

Aquior, entregado a los de Betulia

6 [1] Así que se calmó el alboroto de
los hombres en torno de la asamblea,
Holofernes, jefe supremo del ejército de
Asur, delante de todo el pueblo de ex-
tranjeros, dijo a Aquior y a todos los
hijos de Moab:
[2] Y ¿quién eres tú, Aquior, y los asa-
lariados de Efraím, que vaticinaste entre
nosotros, como acabas de hacerlo, y di-
jiste que no hiciéramos la guerra contra
la gente de Israel, puesto que su Dios
los protegería? ¿Qué Dios, fuera de Nabu-
codonosor? Este enviará sus fuerzas, y los
exterminará de la haz de la tierra, y no
los librará su Dios, * [3] sino que nosotros,
los siervos del rey, los heriremos como a
un solo hombre, y no sostendrán el ím-
petu de nuestros caballos. [4] Porque con
ellos los reduciremos a pavesas, y sus
montes se embriagarán con su sangre, y
sus llanos se henchirán de sus cadáveres,
y no se mantendrá firme la huella de sus
pies delante de nosotros, sino que irremi-
siblemente perecerán. Lo dice el rey Nabu-
codonosor, señor de toda la tierra. Pues
dijo: No quedarán vanas las palabras de
mi boca. [5] Mas tú, Aquior, mercenario
de Amón, que tales palabras dijiste en
el día de tu iniquidad, no verás ya mi
cara desde este día hasta que tome yo
venganza de esa ralea de los que salieron
de Egipto. [6] Y entonces atravesará tus
costados el hierro de mi ejército y el
pueblo de mis servidores, y sucumbirás
entre sus heridos cuando yo volviere. [7] Y
ahora te conducirán mis siervos a la mon-
taña y te dejarán en una de las ciudades
empinadas, [8] mas no perecerás hasta que
seas exterminado a una con ellos. [9] Y pues
en tu corazón confías que no serán apre-
sados, no decaiga tu rostro. Hablé, y no
caerá por los suelos una sola de mis
palabras.
[10] Y mandó Holofernes a sus siervos,
que estaban allí presentes en su tienda,
que tomasen a Aquior, lo condujesen a
Betulia y lo pusiesen en manos de los
hijos de Israel. [11] Tomáronlo sus siervos
y sacáronlo fuera del campamento al lla-
no, y desde la llanura se dirigieron a la
montaña, y llegaron a las fuentes que
se hallan al pie de Betulia. * [12] Así que los
divisaron los hombres de la ciudad sobre
la cima del monte, tomaron sus armas y
salieron de la ciudad a la cima del monte,
y todos los honderos ocuparon las subi-

---

18 EL SANTUARIO... POR LOS SUELOS: esta expresión, ausente en V, es bastante dudosa. Aun admitida su autenticidad, deberá entenderse metafóricamente de las profanaciones de Manasés, ya que a menudo en el libro (4,2; 4,11-13; 8,21; 8,25, etc.) se supone permanecer en pie el templo de Jerusalén.

19 VUELTOS A SU DIOS: después de las prevaricaciones de Manasés. || DE LA DISPERSIÓN: la prisión de Manasés, de que se habla en 2 Cr 33,11, supone la cautividad o dispersión de otros muchos, complicados como él en la rebelión contra Asurbanipal, los cuales pudieron volver a Jerusalén antes que Manasés.

21-22 Aquior muestra no conocer el estado actual de Israel.

6 2 LOS ASALARIADOS DE EFRAÍM: parece significar que Aquior y los suyos hablan sobornados por Israel. De todos modos, esta expresión no está en V.

11 El LLANO de que se habla es el de Dotain.

das y lanzaron piedras sobre ellos. *
13 Ellos, agazapándose por lo bajo del
monte, ataron a Aquior y le dejaron
tendido al pie del monte y se fueron a
su señor.
14 Bajando los hijos de Israel de su
ciudad, llegaron a él, y habiéndolo des-
atado, se lo llevaron a Betulia y lo pre-
sentaron a los que por aquellos días eran
jefes de la ciudad, 15 Ozías el de Micas, de
la tribu de Simeón, y Cabris el de Goto-
niel y Carmis el de Melquiel. 16 Y convo-
caron a todos los ancianos de la ciudad,
y concurrieron todos sus jóvenes y mu-
jeres a la asamblea, y presentaron a
Aquior en medio de todo el pueblo, y
preguntóle Ozías qué era lo que ha-
bía acaecido. 17 El respondiendo les de-
claró lo ocurrido en el consejo de Holo-
fernes y todo cuanto dijo en medio de los
jefes de los hijos de Asur y todo lo que
despotricó Holofernes contra la casa de
Israel. 18 Y postrándose el pueblo, ado-
raron a Dios y clamaron diciendo: * 19 Se-
ñor Dios del cielo, atiende a sus altane-
rías y compadécete de la postración de
nuestro linaje, y mira en este día la faz
de los que te han sido santificados. 20 Die-
ron buen ánimo a Aquior y le alabaron
grandemente. 21 Llevóle consigo Ozías des-
de la asamblea a su casa, e hizo un convite
a los ancianos. Y durante toda aquella
noche invocaron al Dios de Israel en
demanda de auxilio.

Asedio de Betulia. Consejo de edomitas y moabitas. Abatimiento de los sitiados

7 1 Al día siguiente ordenó Holofer-
nes a todo su ejército y a toda su
gente que se le había agregado como tro-
pa auxiliar que avanzasen hacia Betulia
y que se adelantasen a ocupar las subi-
das de la montaña, y que peleasen contra
los hijos de Israel. 2 Y avanzaron aquel
día todo los valientes. El ejército de los
guerreros era de ciento setenta mil in-
fantes y doce mil jinetes, sin contar el ba-
gaje y la demás gente, todos ellos de a pie,
enorme muchedumbre. 3 Y pusieron sus
reales en el valle vecino a Betulia, cerca de
la fuente, y se extendieron, a lo ancho, so-
bre Dotain hasta Belbem, y a lo largo,
desde Betulia hasta Ciamón, que está
frente a Esdrelón. *..
4 Los hijos de Israel, como vieron su
multitud, se turbaron por demás, y se
dijeron los unos a los otros Estos aho-
ra van a sorber la faz de la tierra entera,
y ni los altos montes, ni las barrancas, ni
los cerros aguantarán su peso. 5 Y echan-
do mano cada cual de su armamento y en-
cendiendo hogueras sobre sus torres, per-
manecieron en guardia toda aquella no-
che.
6 El día segundo sacó Holofernes toda
su caballería frente a los hijos de Israel
que estaban en Betulia. 7 Inspeccionó las
subidas de su ciudad, recorrió los manan-
tiales de agua, los ocupó luego y puso en
ellos destacamentos de hombres de gue-
rra, y él regresó a su gente.
8 Llegados a él todos los príncipes de
los hijos de Esaú y todos los jefes del
pueblo de Moab y los generales de la ma-
rina, dijeron:
9 Escuche una palabra nuestro señor
para que no sobrevenga ningún quebran-
to en su ejército. 10 Porque este pueblo de
los hijos de Israel no confían en sus lan-
zas, sino en las alturas de los montes en
que habitan, pues no es fácil el acceso a
las cumbres de sus montes. 11 Y ahora,
señor, no pelees contra ellos, como se
hace la guerra de huestes dispuestas en
orden de batalla, y no caerá de tu gente
un solo hombre. 12 Permanece en tus rea-
les, manteniendo en reserva toda la gente
de tu ejército; y deja que tus siervos se
apoderen de la fuente de agua que mana
al pie del monte, 13 pues de ella se abaste-
cen todos los habitantes de Betulia; y
acabará con ellos la sed, y entregarán su
ciudad; y nosotros y nuestra gente subire-
mos a las vecinas cumbres de los montes y
nos apostaremos en ellas para prevenir

12-13 A primera vista parece incoherente esta narración. Los asirios llegan a LA CIMA DEL MONTE; sin embargo, los de Betulia OCUPARON LAS SUBIDAS; y al fin los asirios andan POR LO BAJO DEL MONTE y dejan a Aquior AL PIE DEL MONTE. Tienen, con todo, explicación en la hipótesis de que Betulia se hallase en la cima de Sheik Shibel. Muy cerca estaba la de Djebel el-Asy. A ésta habían llegado los asirios; los israelitas, al verlos, los acosaron con sus hondas, mientras ocupaban las subidas a su monte Sheik Shibel. Los asirios entonces abandonaron la cumbre de Djebel el-Asy y ataron a Aquior al pie del monte.

18-21 La narración de V es más extensa.

7 3 El VALLE es el que se extiende al N. de Dotain. La dirección *Dotain-Belbem* es de SO. a NE. La dirección *Betulia-Ciamón* es de SE. a NO. Estos tres puntos (a manera de triángulo): *Dotain* al S., *Belamón* al E., *Khelmón* al N., determinan la posición de Betulia. Otra vez, la hipótesis que mejor satisface es la de Sheik Shibel.

que no salga de la ciudad un solo hombre.
14 Y se consumirán de sed ellos y sus mu-
jeres y sus hijos, y antes que se desenvai-
ne la espada contra ellos quedarán tendi-
dos por las calles donde viven. 15 Y les
darás el mal pago merecido, por cuanto
se rebelaron y no salieron a tu encuentro
pacíficamente.
16 Agradaron sus razones a Holofernes
y a todos sus servidores, y ordenó se hi-
ciese como habían dicho. 17 Alzaron los
reales los hijos de Amón y fueron con
ellos cinco mil de los hijos de Asur, y
acamparon en el valle y ocuparon las
aguas y las fuentes de agua de los hijos
de Israel. * 18 Y subieron los hijos de Esaú
y los hijos de Amón y se apostaron en la
montaña frente a Dotain. Y destacaron
parte de ellos hacia el mediodía y hacia
el levante frente a Egrebel, que está cerca
de Cus, sobre el torrente Mocmur. El res-
to del ejército de los asirios asentó sus
reales en el llano y cubrieron toda la haz
de la tierra, y sus tiendas y bagajes forma-
ron un campamento de turba numerosa.
Su multitud era enorme. *
19 Y los hijos de Israel clamaron al Se-
ñor su Dios. Pues se había amilanado su
espíritu, por cuanto los habían cercado
sus enemigos y no había medio de evadir
su cerco. 20 Permaneció en derredor de
ellos todo el campamento de Asur, sus
infantes, carros y jinetes, durante treinta
y cuatro días. Agotáronseles a todos los
habitantes de Betulia *todos sus depósitos*
de agua. * 21 También las cisternas se va-
ciaban, y no tenían agua para beber a sa-
tisfacción un solo día, pues se les raciona-
ba la bebida. 22 Y desmayaron sus niños,
y las mujeres y los jóvenes desfallecieron
de sed, y se caían por las calles de la ciu-
dad y en los pasos de las puertas, y anda-
ban agotados de fuerzas.
23 Y se congregó todo el pueblo, jóve-
nes, mujeres y niños, en presencia de
Ozías y los jefes de la ciudad, y grita-
ron a grandes voces y dijeron delante
de los ancianos: 24 Juzgue Dios entre
vosotros y nosotros por la grande in-
justicia que contra nosotros cometisteis,
no hablando palabras pacíficas a los hijos
de Asur. 25 Y ahora ya no hay remedio
para nosotros, sino que nos ha entre-
gado Dios en sus manos, para que su-
cumbamos delante de ellos por la sed
con grande estrago. 26 Y ahora llamad-
los y entregad toda la ciudad para el
saqueo a la gente de Holofernes y a todo
su ejército. 27 Que mejor nos está ser
presa de su pillaje; pues, aunque reduci-
dos a esclavitud, vivirá nuestra alma y no
veremos con nuestros ojos la muerte de
nuestros niños ni a nuestras mujeres e
hijos desfallecidas sus almas. 28 Ponemos
por testigos contra vosotros el cielo y
la tierra y a nuestro Dios y Señor de
nuestros padres, el cual nos castigará se-
gún nuestros pecados y según los peca-
dos de nuestros padres, a fin de no hacer
según estas palabras en el día de hoy. *
29 Y todos unánimemente rompieron en
gran llanto en medio de la asamblea y
clamaron con grandes voces al Señor.
30 Díjoles Ozías: Tened buen ánimo,
hermanos; perseveremos cinco días to-
davía, dentro de los cuales el Señor Dios
nuestro volverá su misericordia sobre nos-
otros, pues no nos desamparará para siem-
pre. 31 Mas si pasaren estos días sin que
nos venga socorro, haré según vuestras
palabras. 32 Y dispersó el pueblo a sus
viviendas, y se fueron los hombres a las
murallas y a las torres de su ciudad, y a
las mujeres y a los niños mandáronlos a
sus casas. *Había en la ciudad gran de-
presión.*

Judit. Reprueba el plan de Ozías e insinúa su proyecto

8 1 Por aquellos días enteróse de todo
esto Judit, hija de Merarí, hijo de
Ox, hijo de José, hijo de Oziel, hijo de
Helcías, hijo de Hananías, hijos de Ge-
deón, hijo de Rafaín, hijo de Aquitob,
hijo de Elías, hijo de Quelcías, hijo de
Eliab, hijo de Natanael, hijo de Salamiel,
hijo de Sarasadai, hijo de Israel. * 2 Su

17-19 Todo esto falta en V.

18 Cus podría ser *Kefr Kud*, al E. de Betulia, cerca del cual hay que localizar a Egrebel (o Ekrebel, que podría ser Haraieq el-Malla), junto al cual corría el torrente Mocmur (o Mocmor).

20 TREINTA Y CUATRO DÍAS: la V pone solos *veinte*.

28 A FIN DE NO HACER [Dios]: parece significar: «Castíguenos Dios, mas no nos entregue a los enemigos» (cf. V 7,20). O también, comparado con el v.31 y suprimiendo el *no* (según S), podría significar: «que hagas lo que te decimos».

8 1 SARASADAI: entre este nombre y el de ISRAEL hay que intercalar el de Simeón, de cuya tribu era Judit (9,2); o bien hay que sustituir el de Sarasadai por el de Simeón, como hace V. Caso flagrante de la corrupción de los textos. El griego omite el nombre de Simeón; V le hace hijo de Rubén, omitiendo el de Israel.

marido, Manasés, de su tribu y parente-
la, había muerto en los días de la siega
de la cebada. 3 Porque, mientras estaba
encima de los que ataban las gavillas,
diole una insolación en la cabeza y cayó
postrado en su lecho, y murió en Betulia,
su ciudad, y le sepultaron con sus pa-
dres en el campo situado entre Dotain y
Balamón. * 4 Estaba Judit en su casa pa-
sando su viudez tres años y cuatro meses.
5 *Hizo para sí una cámara en la azotea*
de su casa, se ciñó de cilicio y llevaba so-
bre sí los vestidos de su viudez. 6 Ayu-
naba todos los días de su viudez, excepto
los antesábados y los sábados, las ante-
neomenias y las neomenias y las festivi-
dades y regocijos de Israel. * 7 Era extre-
madamente hermosa de rostro y linda de
aspecto. Su marido, Manasés, le había
dejado oro y plata, esclavos y esclavas,
animales y campos, cuya superintenden-
cia ella tenía. 8 No había quien de ella
dijese palabra mala, pues era muy te-
merosa de Dios.
9 Oyó Judit las palabras inconsidera-
das que el pueblo, desalentado por la
escasez del agua, había dicho al jefe, y
oyó también todas las razones que les
dijo Ozías cuando les juró que pasados
cinco días entregaría la ciudad a los asi-
rios. 10 Y enviando su doncella, puesta
al frente de todos sus haberes, llamó a
Cabris y Carmis, los ancianos de la ciu-
dad. 11 Venidos a ella, les dijo: —Oíd-
me, jefes de los moradores de Betulia.
No es razonable ese lenguaje que ha-
blasteis a oídos del pueblo en este día ni
ese juramento que pronunciasteis entre
Dios y vosotros diciendo que entrega-
ríais la ciudad a vuestros enemigos si
dentro de esos días no se volviere a vos-
otros el Señor para socorreros. 12 Y aho-
ra ¿quiénes sois vosotros, que así ten-
tasteis a Dios en el día de hoy y usurpas-
teis el lugar de Dios en medio de los
hombres? 13 *Y ahora sondeáis el pensa-*
miento del Señor omnipotente, incapaces
como sois de penetrarlo en toda una
eternidad. 14 Pues no alcanzáis el fondo
del corazón humano ni sorprendéis los
razonamientos de su mente, ¿y cómo pe-
netraréis las intimidades del Dios que
hizo todas las cosas y conoceréis su men-
te y comprenderéis su pensamiento? De
ninguna manera, hermanos; no provo-
quéis a ira al Señor Dios nuestro. 15 Pues
si dentro de los cinco días no quisiere
socorrernos, derecho tiene él de prote-
gernos en los días que quiera o también
de exterminarnos delante de nuestros ene-
migos. 16 Vosotros no hipotequéis los pla-
nes del Señor Dios nuestro; pues no es
Dios como el hombre para ser amedren-
tado con amenazas, ni como el hijo del
hombre para admitir imposiciones. 17 Por
lo cual, *aguardando pacientemente* la sal-
vación que de El ha de venir, invoqué-
mosle pidiendo socorro, y El escuchará
nuestras voces, si tal fuere su beneplácito.
18 *Porque no se ha alzado en nuestros*
tiempos ni hay en el día de hoy tribu ni
familia, pueblo ni ciudad que adoren
dioses fabricados por mano de hombre,
como acaeció en tiempos pasados; * 19 por
razón de lo cual nuestros padres fueron
entregados a la espada y a la rapiña y
sucumbieron abatidos delante de nues-
tros enemigos. 20 Mas nosotros no cono-
cimos otro Dios sino a El; por donde
confiamos que no nos mirará con desvío
ni apartará el rostro de nuestro linaje.
21 Pues si somos capturados nosotros, por
lo mismo será también capturada toda
la Judea y saqueado nuestro santuario,
y a nosotros nos pedirá cuenta con nues-
tra sangre de su profanación; 22 y la
matanza de nuestros hermanos, y la cau-
tividad de la tierra, y el asolamiento de
nuestra heredad la hará recaer sobre nues-
tra cabeza en medio de los gentiles, en
dondequiera que estemos como esclavos,
y seremos objeto de escándalo y de es-
carnio delante de nuestros poseedores.
23 Porque nuestra servidumbre no será
recibida con benevolencia, antes la con-
vertirá en ignominia el Señor Dios nues-
tro. 24 Y ahora, hermanos, persuadamos
a nuestros hermanos de que de nosotros
pende la vida de ellos y en nosotros es-
triba el templo, el santuario y el altar.
25 Fuera de todo esto, bendigamos al Se-
ñor Dios nuestro, que nos prueba lo
mismo que a nuestros padres. 26 Recor-
dad cuanto hizo con Abraham, y las
pruebas a que sometió a Isaac, y cuanto
acaeció a Jacob en Mesopotamia de Si-
ria mientras pastoreaba las ovejas de
Labán, hermano de su madre. 27 Pues
como *a ellos no los exterminó, sino que*
los pasó por el fuego para aquilatamien-
to *de su corazón, tampoco de nosotros*
tomó venganza, sino que para corrección
azota el Señor a los que se llegan a El.
28 Díjole Ozías: —Todo cuanto dijiste,
de buen corazón lo dijiste; y no habrá
quien se oponga a tus razones. 29 Que
no es hoy cuando se ha hecho patente
tu sabiduría, sino ya desde el principio

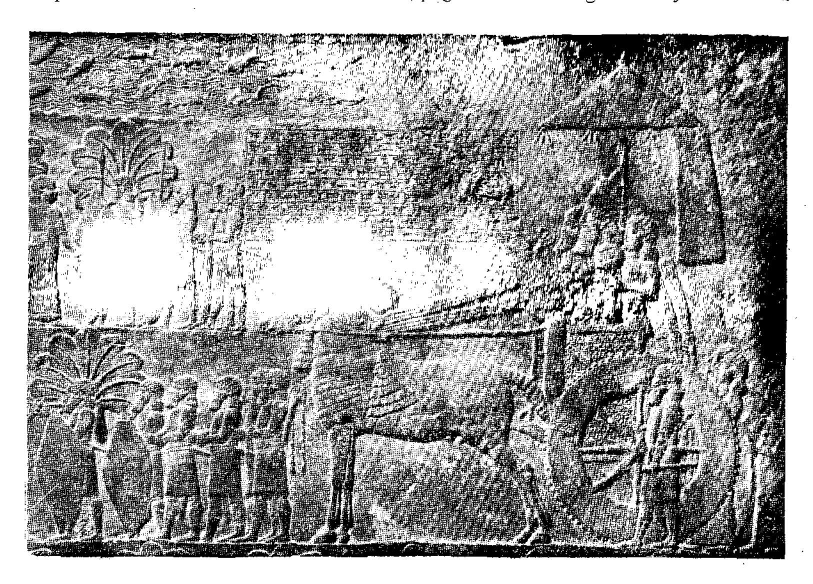
---

3 ENTRE DOTAIN Y BALAMÓN: dato importante para la localización de Betulia.
6 ANTESÁBADOS... ANTENEOMENIAS: no se halla en V.
18 V dice simplemente: «no hemos seguido los pecados de nuestros padres».

de tus días conoció todo el pueblo tu
discreción, por cuanto es bueno el natu-
ral de tu corazón. 30 Pero el pueblo, acu-
ciado por la sed, nos forzó a hacer con-
forme les hablamos y a comprometernos
con juramentos, que no hemos de que-
brantar. 31 Y ahora ruega por nosotros,
pues eres mujer piadosa, y el Señor en-
viará lluvia con que llenen nuestras cis-
ternas, y ya no desfalleceremos.
32 Díjoles Judit: Escuchadme. Voy a
hacer una cosa que alcanzará a genera-
ciones de generaciones para bien de los
hijos de nuestro linaje. 33 Vosotros esta
noche estaréis a la puerta de la ciudad,
y saldré yo con mi doncella, y dentro
de los días tras los cuales dijisteis que
entregaríais la ciudad a nuestros enemi-
gos, visitará por mi mano el Señor a
Israel. 34 Vosotros no inquiráis acerca de
mi hecho, pues no os lo diré hasta que
se haya llevado al cabo lo que pienso
hacer. 35 Dijéronle Ozías y los jefes: Anda
en paz, y vaya delante de ti el Señor
Dios para venganza de nuestros enemi-
gos.
36 Y saliendo de la cámara, se tornaron
a sus puestos.

Oración de Judit

9 1 Postróse Judit con el rostro en el
suelo. Había echado ceniza sobre su
cabeza y descubierto el cilicio que lleva-
ba puesto. Acababa entonces de ofrecerse



Carroza real asiria. (Relieve del British Museum. Gadd, «The Stones of Assyria», lám.26.)

en Jerusalén, en el templo de Dios, el in-
cienso vespertino de aquel día. Y clamó
Judit con grande voz al Señor y dijo:
2 «Señor, Dios de mi padre Simeón, en
cuyas manos pusiste la espada para to-
mar venganza de los extranjeros, que
violaron el seno de una doncella para
inmundicia, y descubrieron sus carnes
para confusión, y profanaron su seno
para ignominia. Porque habías dicho:
No será así. Y ellos lo hicieron.* 3 En
pago de ello entregaste sus jefes a la ma-
tanza, y su lecho, que vio su felonía, al
engaño y a la sangre; y heriste a los es-
clavos tras los poderosos y a los podero-
sos en sus solios; 4 y entregaste sus mu-
jeres al saqueo, y sus hijas a la cautivi-
dad, y todos sus despojos al reparto en-
tre tus hijos amados, los cuales se in-
flamaron en tu celo y abominaron la

9 2-4 Alusión a la venganza que los hijos de Jacob, en especial Simeón, tomaron de los siqu-
mitas por el ultraje inferido a Dina, su hermana (Gén 34,1-31).

contaminación de su sangre y te invoca-
ron en su auxilio. ¡Oh Dios, Dios mío,
escucha también a esta viuda! 5 Pues tú
fuiste quien hizo lo que a aquello pre-
cedió, y aquello mismo, y lo que a ello
siguió, y lo presente y lo futuro tú lo
dispusiste, y lo que dispusiste se hizo.
6 Y se presentaron ante ti los aconteci-
mientos que tú determinaste, y dijeron:
Aquí estamos. Porque todos tus caminos
están aparejados, y tu juicio estriba en
su presciencia. 7 Pues he aquí que los
asirios crecieron en poderío, se ufanaron
en el caballo y el jinete, se enorgullecie-
ron en el brazo de sus infantes, confiaron
en la adarga y en la lanza, el arco y la
honda, y no conocieron que tú eres el
Señor, que tronchas las guerras. 8 «Señor»
es tu nombre. Quiebra tú su fuerza con
tu poder y aplasta su pujanza con tu có-
lera, porque tramaron profanar tu san-
tuario, contaminar el tabernáculo donde
descansa el nombre de tu gloria, derri-
bar con el hierro los cuernos de tu altar.
9 Mira su altanería, fulmina tu cólera
sobre sus cabezas y da en manos de esta
viuda la proeza que pensé. 10 Hiere con
los labios de mi seducción al siervo tras
el príncipe y al príncipe tras su servidor;
quebranta su altivez por mano de mujer.
11 Que no está tu potencia con la multi-
tud ni tu poderío con los fuertes; antes
de los humildes eres Dios, auxiliador de
los pequeñuelos, socorredor de los dé-
biles, amparador de los desahuciados,
salvador de los desesperados. 12 Sí, sí,
¡oh Dios de mi padre y Dios de la here-
dad de Israel, dominador de los cielos
y de la tierra, creador de las aguas, rey
de toda tu creación!: escucha tú mi ple-
garia, 13 y dame palabras y astucia para
herida y lesión de aquellos que forjaron
planes crueles contra tu alianza y tu casa
santificada y la cumbre de Sión y la
casa de posesión de tus hijos. 14 Da a
todo tu pueblo y a todas tus tribus co-
nocimiento con que entiendan que tú
eres Dios, el Dios de todo poderío y
fuerza, y que no hay otro defensor del
linaje de Israel sino tú».

Preparada Judit, sale de Betulia y llega ante Holofernes

10 1 Y aconteció que, cuando cesó de
clamar al Dios de Israel y dio fin
a todas sus palabras, 2 se levantó de su
postración, llamó a su doncella y bajó
a su casa, en que moraba en los días de
sábado y en sus festividades. 3 Quitóse
el cilicio que llevaba puesto y se despojó
de los vestidos de su viudez. Lavó todo
su cuerpo, ungióse con perfume espeso,
peinó sus cabellos y tocó su cabeza con
la mitra, y se vistió los vestidos de su
regocijo, con que solía ataviarse en vida
de su marido, Manasés. * 4 Calzó sus pies
con sandalias y se puso los collares, los
brazaletes, los anillos y los pendientes y
todas sus alhajas, con que se hermoseó
extremadamente, hasta cautivar las mira-
das de cuantos hombres se topasen con
ella. * 5 Y dio a su doncella un pellejo
de vino y una alcuza de aceite, y llenó una
alforja con harina de cebada, tortas de
higos y panes limpios; y liolo todo en un
envoltorio, que puso sobre ella.

6 Y salieron a las puertas de la ciudad
de Betulia, y hallaron apostados junto a
ellas a Ozías y a los ancianos de la ciu-
dad Cabris y Carmis. 7 Así que le vieron
cambiado su semblante y mudado su ro-
paje, se pasmaron de su hermosura so-
bre toda ponderación y le dijeron: 8 El
Dios de nuestros padres te conceda ha-
llar gracia y realice tus designios para
glorificación de los hijos de Israel y
exaltación de Jerusalén. 9 Ella adoró a
Dios y les dijo: Dad orden que se me
abra la puerta de la ciudad, y saldré
para la ejecución de las palabras que ha-
blasteis conmigo. Y dieron orden a los
jóvenes que se le abriese según había
dicho. 10 Y así lo hicieron. Y salió Ju-
dit, ella y su doncella con ella. Observá-
banla los hombres de la ciudad mientras
bajaba el monte, hasta que atravesó el
valle, y ya no la veían más.

11 Iban por el valle camino derecho,
cuando les salió al paso una avanzada
de los asirios. 12 Detuviéronla y pregun-
taron: ¿De quiénes eres, de dónde vienes
y adónde vas? Ella dijo: Hija soy de los
hebreos y huyo de su presencia, porque
van a seros entregados para ser devora-
dos. * 13 Y vengo a la presencia de Ho-
lofernes, jefe supremo de vuestro ejército,
para anunciarle palabras de verdad, y
mostraré en su presencia el camino por
donde irá y se apoderará de toda la

---

10 3 ESPESO: condensado, consistente. || MITRA: tocado equivalente a la cofia, cintas, peineta, mantilla o sombrero de otros tiempos.

4 BRAZALETES: o también *ajorcas*, en los brazos o en las gargantas de los pies. || HASTA CAUTIVAR: cuanto hizo Judit fue honesto y con ánimo honesto (cf. p.573).

12-13 Estas mentiras tienen muchos atenuantes (cf. p.574).

montaña, sin que falte de sus hombres
una sola persona o una sola vida. 14 Co-
mo oyeron los hombres tales palabras, y
contemplaban su rostro, que era para
ellos un portento nunca visto de hermo-
sura, le dijeron: 15 Has salvado tu vida
apresurándote a bajar a la presencia de
nuestro señor. Y ahora llégate a su pa-
bellón, y algunos de nosotros te encami-
narán hasta ponerte en sus manos. 16 Y
cuando estés en su presencia, no temas
en tu corazón, sino declárale lo que nos
has dicho, y te recibirá bien. 17 Y eligie-
ron cien hombres que la escoltasen a
ella y a su doncella, y las condujeron al
pabellón de Holofernes. 18 Hubo concurso
en todo el campamento, pues había co-
rrido por las tiendas la voz de su llegada.
Y viniendo, la rodearon, mientras aguar-
daba fuera del pabellón de Holofernes,
hasta que le dieron aviso de ella. 19 Ma-
ravillábanse de su hermosura, y con mo-
tivo de ella admiraban a los hijos de
Israel. Y dijo cada cual a su vecino:
¿Quién tendrá en poco a este pueblo, que
posee mujeres semejantes? Pues no es
razón quede de entre ellos un solo hom-
bre, que, dejados, serían capaces de se-
ducir toda la tierra. 20 Y salieron los de
la guardia personal de Holofernes y todos
sus servidores y la introdujeron en el
pabellón. 21 Estaba Holofernes descansan-
do sobre su lecho protegido por el co-
nopeo, que estaba entretejido de púrpura
y oro, esmeraldas y piedras preciosas.
22 Anunciáronsela, y salió al vestíbulo.
Lámparas de plata le precedían. 23 Como
llegó Judit a presencia suya y de sus ser-
vidores, maravilláronse todos de la her-
mosura de su rostro. Ella se postró en
señal de acatamiento, mas la levantaron
los servidores de Holofernes.

Buen acogimiento y agasajos

11 1 Díjole Holofernes: Buen ánimo,
mujer; no temas en tu corazón,
porque yo jamás hice mal a hombre al-
guno que quiera servir a Nabucodono-
sor, rey de toda la tierra. 2 Y ahora, tu
pueblo que habita en la montaña, si no
me hubiera despreciado, no habría yo
levantado mi lanza contra ellos; pero
ellos mismos se acarrearon esto. 3 Y aho-
ra dime por qué motivo huiste de ellos
y te viniste a nosotros; pues vienes para
tu salvación. Buen ánimo, vivirás esta
noche y también en adelante; 4 pues no
habrá quien te maltrate, antes te tratarán
bien, cual se hace con los siervos de mi
señor el rey Nabucodonosor. 5 Díjole Ju-
dit: Acoge las palabras de tu esclava,
y hable tu sierva en tu presencia; que no
diré mentira a mi señor en esta noche. *
6 Y si te atienes al dicho de tu sierva,
Dios lo hará contigo a pedir de boca, y
mi señor no se verá frustrado en sus
planes. 7 Porque vive Nabucodonosor,
rey de toda la tierra, y vive su poderío,
que te envió a ti para bienandanza de
todo viviente; por cuanto no ya solos
los hombres por tu medio le servirán,
sino también las fieras del campo y los
animales domésticos y las aves del cielo
mediante tu energía vivirán, acogiéndose
a Nabucodonosor y toda su casa. 8 Por-
que oímos referir tu sabiduría y todas las
sagacidades de tu alma, y corrió por toda
la tierra que tú solo eres bueno en todo
reino, poderoso por tu inteligencia y ad-
mirable por tus campañas de guerra. 9 Y
ahora el razonamiento que habló Aquior
en tu consejo—oímos sus palabras, pues
le respetaron los hombres de Betulia, y
él les refirió todo cuanto había hablado
en tu presencia—, 10 por lo cual, señor
poderoso, no te salgas de su dicho, an-
tes depositalo en tu corazón, pues es ver-
dadero; porque no es castigada mi gen-
te ni prevalece espada contra ellos si an-
tes no han pecado contra su Dios. 11 Y
ahora, para que mi señor no quede malo-
grado y fracasado, sepa que se les viene
encima la muerte y que están en las ga-
rras del pecado, con el cual irritan a su
Dios siempre que cometen alguna enor-
midad. 12 Como les faltaron los víveres
y escaseó totalmente el agua, determina-
ron echar mano de sus jumentos; y todo
cuanto Dios particularmente les había
vedado comer en sus leyes, decidieron
consumirlo. 13 Y las primicias del trigo y
los diezmos del vino y del aceite, que ha-
bían santificado y reservado para los
sacerdotes que están en Jerusalén ante
la faz de nuestro Dios, han resuelto con-
sumirlo, cuando era razón que ni con
las manos lo tocase nadie de los del
pueblo. 14 Y han despachado a Jerusa-
lén, pues también los que allí habitan
hicieron esto mismo, quienes les trajeran
de allí la condonación de parte del sena-
do. * 15 Y será así que, en cuanto reciban
el aviso y lo pongan por obra, el mismo
día serán entregados a ti para su extermi-
nio. 16 Por donde yo, tu esclava, enten-
diendo todo esto, hui de su presencia, y

11 5-19 Cf. 10,12-13.
14 Este versículo falta en V.

me envió Dios a hacer contigo tales co-
sas, que de ellas se asombrará toda la tie-
rra, quienesquiera las oigan referir. 17 Por-
que tu esclava es mujer religiosa y sirve
noche y día al Dios del cielo. Y ahora
permaneceré a tu lado, señor mío, y sal-
drá tu esclava cada noche al valle, y
haré mi oración a Dios, y El me dirá
cuándo hayan ellos cometido sus peca-
dos. 18 Y viniendo te lo anunciaré; y
saldrás con todo tu ejército, y no habrá
quien de ellos te resista. 19 Y te condu-
ciré por medio de la Judea hasta llegar
delante de Jerusalén, y pondré tu solio
en medio de ella, y los manejarás como
ovejas que están sin pastor, y no rezon-
gará perro con su lengua delante de ti.
Porque estas cosas me fueron dichas para
que las conociera de antemano; me fue-
ron anunciadas a mí, y yo fui enviada
para manifestártelas a ti.
20 Agradaron sus palabras a Holofernes
y a todos sus servidores, y, maravillados
de su discreción, dijeron: * 21 De extremo
a extremo de la tierra no hay mujer se-
mejante en hermosura de rostro y discre-
ción de palabras. 22 Y le dijo Holofer-
nes: Bien hizo Dios enviándote por de-
lante del pueblo para que venga el poder
a nuestras manos y el exterminio a los que
desprecian a mi señor. 23 Y ahora, elegante
eres tú en tu aspecto y apacible en tus
palabras; porque si hicieres conforme ha-
blaste, tu Dios será mi Dios, y tú te
sentarás en el palacio de Nabucodonosor
y serás renombrada en toda la tierra.

Tres días en el campamento asirio. Convite fatal

12 1 Y mandó introducirla a donde te-
nía repuestos sus objetos de plata, y
ordenó que se le preparase la mesa con
sus mismas viandas y que bebiese de su
mismo vino. 2 Dijo Judit: No comeré de
ellas por temor de que me sean escánda-
lo, sino que se me servirán las que con-
migo he traído. 3 Díjole Holofernes: Si se
te acaba lo que tienes, ¿de dónde sacare-
mos cosa semejante para dártela? Pues
no se halla entre nosotros nadie de tu
linaje. 4 Díjole Judit: Vive tu alma, señor
mío, que no consumirá tu esclava lo
que tiene consigo antes que haga el Señor
por mi mano lo que decidió. 5 Lleváronla
a la tienda los servidores de Holofernes, y
durmió hasta mediada la noche; y se le-
vantó hacia la vigilia matutina. 6 Y man-
dó recado a Holofernes diciendo: Ordene
mi señor que se permita a tu sierva salir
para la oración. 7 Dio orden Holofernes
a su guardia personal que no se lo estor-
basen. Permaneció en el campamento tres
días; y salía cada noche al valle de Betu-
lia y se bañaba junto a la fuente del agua
dentro del campamento. 8 Y en cuanto
subía del baño, rogaba al Señor Dios de
Israel que encaminase prósperamente sus
pasos para exaltación de los hijos de su
pueblo. 9 Y entrando limpia, permanecía
en la tienda hasta que hacia el atardecer
se le traía el alimento. *
10 Sucedió al cuarto día que Holofer-
nes dio un convite a solos sus siervos, y
no hizo invitar a ninguno de los funciona-
rios. * 11 Y dijo a Bagoas, el eunuco, su
intendente general: Anda y persuade a
la mujer hebrea, que posa junto a ti,
que se venga a nosotros y coma y beba
con nosotros, * 12 pues sería una vergüen-
za para nosotros si a semejante mujer
la dejamos ir sin haber tenido trato con
ella; porque si a ésta no logramos atraér-
nosla, luego se burlará de nosotros. 13 Sa-
lió Bagoas de la presencia de Holofernes
y entró a ella y le dijo: No tenga empacho
esta linda muchacha de venir a mi señor
para ser glorificada en su presencia y
beber vino con nosotros regocijadamente
y hacerse este día como una de las hijas
de Asur, que viven en el palacio de Na-
bucodonosor. 14 Díjole Judit: ¿Y quién
soy yo para contradecir a mi señor? Pues
todo cuanto fuere grato a sus ojos, pres-
ta estoy a hacerlo, y será esto para mí
motivo de regocijo hasta el día de mi
muerte. 15 Y levantándose se atavió con
su traje y con todas sus galas mujeriles,
y se llegó su esclava y extendieron en el
suelo para ella frente a Holofernes las
pieles que para sus usos diarios había re-
cibido de Bagoas, para comer recostada
sobre ellas. 16 Entrando Judit se recostó.
El corazón de Holofernes, fuera de sí, se

20-23 Esta benevolencia y atenciones de los asirios fue lo que de su hermosura y atavíos pretendió y esperó Judit. Lo demás sería efecto de la malicia ajena.

12 9 Judit juntaba el ayuno a la oración, previniendo el consejo del divino Maestro (Mt 17, 20; Mc 9,28).

10 Los FUNCIONARIOS no invitados eran los jefes militares, asirios, a diferencia de los SIERVOS o alto personal de su servicio, que, como él y Bagoas, serían tal vez persas. El CONVITE no era un banquete de gala, sino una comida íntima o francachela, en la cual no quería testigos enojosos.

11 BAGOAS: en persa significa *eunuco*. Sería, en lenguaje moderno, el jefe de la *casa civil* de Holofernes.

iba tras ella, y su alma recibió una fuer-
te sacudida, y sentía por ella una concu-
piscencia desapoderada. Desde el primer
día que la vio andaba acechando la oca-
sión de seducirla. 17 Díjole Holofernes:
Ea, bebe y date al regocijo. 18 Díjole Ju-
dit: Beberé, sí, señor, porque el goce del
vivir hoy se ha engrandecido en mí más
que en todos los días de mi vida. 19 Y to-
mando lo que le había preparado su es-
clava, comió y bebió delante de él. 20 Re-
gocijóse Holofernes de tenerla a su vista,
y bebió vino y más vino sin mesura,
cuanto no había bebido jamás en un solo
día desde que nació.

Hazaña de Judit. De nuevo en Betulia

13 1 En cuanto se hizo tarde se apre-
suraron sus siervos a retirarse. Ba-
goas cerró el pabellón desde fuera y alejó
a los que allí había de la presencia de su
señor, y se fueron a sus camas, pues esta-
ban todos fatigados por haberse alargado
mucho el convite. 2 Quedó en el pabellón
Judit sola y Holofernes, que se había de-
jado caer sobre el lecho, porque estaba na-
dando en vino. 3 Judit dijo a su esclava que
se estuviera a la entrada de su cámara y
que aguardase hasta que saliesen, según
la costumbre de cada día; pues había di-
cho que saldría para su oración, y así se
lo había indicado a Bagoas. 4 Habíanse
ido todos de su presencia, y nadie quedó
en la cámara, desde el menor hasta el
mayor. De pie Judit junto al lecho de Ho-
lofernes, dijo en su corazón: Señor Dios
omnipotente, vuelve tus ojos en esta hora
a la obra de mis manos para exaltación
de Jerusalén. 5 Porque ahora es el tiempo
de venir en socorro de tu heredad y de
ejecutar mi designio para aplastamiento
de los enemigos que se alzaron contra
nosotros. 6 Y llegándose al poste que es-
taba junto a la cabeza de Holofernes, sacó
de él su alfanje, * 7 y acercándose al lecho,
cogió la cabellera de su cabeza y dijo:
Dame fuerzas, Señor Dios de Israel, en
esta hora. 8 Y con toda su fuerza asestó
dos golpes en su cuello y le cortó la ca-
beza. 9 Luego hizo rodar su cuerpo desde
el lecho y quitó el conopeo de las colum-
nas. De allí a poco salió y entregó a su
doncella la cabeza de Holofernes, 10 y la
metió en la alforja de sus manjares. Y sa-
lieron las dos juntamente, según su cos-
tumbre, a su oración. Y atravesando el
campamento, dieron la vuelta a aquel
valle, subieron al monte de Betulia y lle-
garon a sus puertas.
11 Desde lejos dijo Judit a los que ha-
cían la guardia junto a las puertas: Abrid
la puerta, ea; abridla. Con nosotros está
Dios, el Dios nuestro, para ostentar to-
davía poderío en Israel y potencia contra
los enemigos, como aun hoy lo hizo. 12 En
cuanto los hombres de la ciudad oyeron
su voz, bajaron apresuradamente a la
puerta de su ciudad y convocaron a los
ancianos de la ciudad. 13 Todos corrieron
allá, desde el menor hasta el mayor, pues
les parecía cosa increíble que hubieran
vuelto. Abrieron las puertas y las recibie-
ron; y encendiendo fuego para alumbrar,
formaron corro en torno de ellas. 14 Dí-
jolcs ella a grandes voces: Alabad a Dios,
alabadle. Alabad a Dios, que no apartó
su misericordia de la casa de Israel, antes
aplastó a nuestros enemigos esta noche
por mi mano. 15 Y sacando de la alforja
la cabeza, mostróla y dijo: Ved ahí la ca-
beza de Holofernes, jefe supremo del ejér-
cito de Asur, y ved ahí el conopeo bajo
el cual dormía su borrachera; y le hirió
el Señor por mano de mujer. 16 Y vive el
Señor, que me guardó en el camino que
anduve, porque le sedujo mi faz para su
perdición, mas no cometió delito conmigo
que fuese para mí mancilla y vergüenza.
17 Fuera de sí por el asombro todo el pue-
blo, inclinándose, adoraron a Dios y di-
jeron a una voz: Bendito eres, ¡oh Dios
nuestro!, que aniquilaste en el día de hoy
a los enemigos de tu pueblo. * 18 Y Ozías
dijo: Bendita tú, hija, ante el Dios Altí-
simo sobre todas las mujeres de la tierra,
y bendito el Señor Dios, que crió los cie-
los y la tierra, que enderezó tus pasos para
quebrantar la cabeza del jefe de nuestros
enemigos. 19 Pues no se apartará eterna-
mente tu esperanza del corazón de los
hombres, que recordarán la fortaleza de
Dios. * 20 Y esto haga contigo Dios para
eterno encumbramiento, que te visite con
sus bienes; por cuanto no perdonaste
tu vida, lastimada por la humillación de
nuestro linaje, antes acudiste en socorro
de nuestro abatimiento, caminando de-
rechamente en el acatamiento de Dios.
Y dijo todo el pueblo: Así sea, así sea.

13 6 Este POSTE próximo a la cabecera del lecho de Holofernes sería la vara o una de las varas que sostenían el conopeo o mosquitero.

17-20 La tradición cristiana y la sagrada liturgia aplican estas expresiones a la Virgen María Corredentora, cuyo tipo fue Judit.

19 TU ESPERANZA: la confianza que pusiste en Dios. La Vulgata (v.25) en vez de ESPERANZA lee *alabanza*, que ofrece sentido más apto.

Previsiones de Judit. Turbación en el campamento asirio

14 1 Díjoles Judit: Escuchadme, hermanos. Tomad esta cabeza y suspendedla de las almenas de vuestra muralla. 2 Y ved lo que pasará. Cuando raye la aurora y salga el sol sobre la tierra, tomará cada cual sus armas, y saldréis todos los valientes fuera de la ciudad, a las órdenes del jefe que les habréis dado, simulando bajar al llano contra las primeras avanzadas de los hijos de Asur; pero de hecho no bajaréis. 3 Ellos, tomando sus armaduras, irán a su campamento y despertarán a los generales del ejército de Asur; y correrán todos al pabellón de Holofernes, y, como no le hallarán, serán presa del terror y huirán de vuestra presencia. 4 Entonces, emprendiendo tras ellos vosotros y todos los habitantes de todos los confines de Israel, dejadlos tendidos en sus caminos. 5 Mas antes de hacer esto llamadme a Aquior el amonita para que vea y reconozca al que vilipendió la casa de Israel y a él le mandó a nosotros como para la muerte. 6 Y llamaron a Aquior de casa de Ozías. Como vino y vio la cabeza de Holofernes en la mano de un hombre en la asamblea del pueblo, cayó sobre su rostro y se quedó de piedra. 7 Como lo levantasen, postróse a los pies de Judit y le hizo profundo acatamiento, y dijo: Bendita tú en todo tabernáculo de Judá y en toda nación, que al oir tu nombre se estremecerán. 8 Y ahora refiéreme cuanto hiciste en estos días. Refirióle Judit en medio del pueblo cuanto había hecho desde el día que salió hasta el momento en que les hablaba. 9 En cuanto cesó de hablar, prorrumpió el pueblo en grandes gritos de júbilo y dio voces de alegría en su ciudad. 10 Viendo Aquior todo cuanto había hecho el Dios de Israel, creyó firmemente en Dios, y circuncidó su carne, y quedó agregado a la casa de Israel hasta el día de hoy.

11 Cuando despuntó la aurora, suspendieron de la muralla la cabeza de Holofernes, tomó cada cual sus armas y salieron por cohortes a las vertientes del monte. 12 Los hijos de Asur, así que los vieron, mandaron aviso a sus jefes; ellos se dirigieron a los generales y tribunos y a todos los jefes. 13 Acudieron al pabellón de Holofernes y dijeron a su intendente general: Despierta a nuestro señor, porque osaron los siervos bajar a nosotros en son de guerra con el intento de acabar con nosotros. * 14 Entró Bagoas y golpeó el velo del pabellón, pues se figuraba que estaría durmiendo con Judit. 15 Mas como nadie dio señal de oir, separando las cortinas, entró en la cámara y le halló tendido muerto en el suelo y que su cabeza había sido separada de él. 16 Y lanzó grandes gritos con llanto y gemidos y fuerte clamor, y rasgó sus vestiduras. 17 Entró luego en la tienda donde estaba alojada Judit, y no la halló. Y corrió a la gente y dijo a gritos: 18 Traición han hecho los esclavos. Ignominia ha traído una sola mujer de los hebreos a la casa de Nabucodonosor. Porque sabed que Holofernes yace en el suelo y su cabeza no está en él. 19 Como tales palabras oyeron los jefes del ejército de Asur, rasgaron sus túnicas, y su alma se conturbó tremendamente, y se levantó grandísima gritería y estruendo de ellos en medio del campamento.

Exterminio de los asirios. Festejos a Judit

15 1 Esto que oyeron los que estaban en las tiendas, quedaron atónitos a vista de lo ocurrido, 2 y les cogió temblor y miedo, y no había hombre que permaneciese un momento al lado de su vecino, sino que, desbandándose a una, huyeron por todos los caminos del llano y de la montaña. 3 Y los que habían acampado en la montaña cercando a Betulia, se dieron a la fuga. Entonces los hijos de Israel, cuantos guerreros había entre ellos, se precipitaron sobre ellos. 4 Despachó Ozías a Betomestem, Abelbaim, Cobas y Cola y a todas las comarcas de Israel quienes diesen aviso de lo ocurrido y que todos se precipitasen sobre los enemigos hasta su exterminio. * 5 Como lo oyeron los hijos de Israel, todos a una cayeron sobre ellos y los fueron matando hasta llegar a Cobas. Asimismo, los de Jerusalén y de toda la montaña sobrevinieron también, pues les había llegado la noticia de lo sucedido en el campamento de sus enemigos. También los de Galaad y de Galilea los des-

---

14 13 El intendente general, por lo que sigue, es el mismo Bagoas.

15 4 Abelbaim: parece ser Belbem (Belamón), a no ser que sea Abel-Mehula (cf. 4,4; 7,3). ‖ Cola o *Ceila:* lección y significación inciertas.

barataron con gran estrago hasta más allá de Damasco y de sus confines. [6] Los demás habitantes de Betulia cayeron sobre el campamento de Asur, lo saquearon y se enriquecieron en grande. [7] Y los hijos de Israel, volviendo de la matanza, se apoderaron de lo restante, y las aldeas y cortijos de la montaña y del llano cogieron copioso botín, pues había una cantidad enormemente grande.

[8] Y Joaquín el sumo sacerdote y el senado de los hijos de Israel que habitaban en Jerusalén vinieron a contemplar los bienes que había hecho el Señor a Israel y a ver a Judit y hablar con ella palabras de paz. * [9] Y llegando a ella, bendijéronla todos a una voz y le dijeron: Tú eres enaltecimiento de Jerusalén, tú gloria grande de Israel, tú grande honor de nuestro linaje. [10] Hiciste todo esto por tu mano, acarreaste bienes a Israel, y se complació Dios en ellos. Bendita seas en el acatamiento del Señor omnipotente para tiempo sin fin. Y dijo todo el pueblo: Así sea.

[11] Saqueó todo el pueblo el campamento durante treinta días. Y dieron a Judit el pabellón de Holofernes y todos sus objetos de plata, los lechos, la vajilla y todo su ajuar. Ella, tomándolo, lo cargó sobre su mula; enganchó sus carros y amontonó los objetos unos sobre otros.

[12] Concurrieron todas las mujeres de Israel para verla, y le echaron bendiciones. Hicieron de ellas una danza en su honor. Tomó ella tirsos en sus manos y los dio a las mujeres que con ella estaban. * [13] Ella y las demás se coronaron de olivo. Iba ella delante de todo el pueblo en la danza guiando a las mujeres, y seguían todos los varones de Israel armados y ceñidos de coronas, cantando himnos. [14] Inició Judit este cántico de alabanza en todo Israel y coreaba todo el pueblo esta loa:

Cántico de Judit. Fiestas en Jerusalén. Fin de Judit

16 [1] Y dijo Judit:

Preludiad a Dios con tímpanos, | cantad al Señor con címbalos,
moduladle salmo y loa, | enalteced e invocad su nombre. *
[2] Porque Dios es quien troncha las guerras, | «Señor» es su nombre.
Asentó sus reales en medio de su pueblo,
nos libró de manos de nuestros perseguidores.

[3] Vino Asur de los montes, de parte del Aquilón,
vino con las miríadas de su ejército.
Su multitud obstruyó los torrentes, | su caballería cubrió los collados.
[4] Dijo que incendiaría mis confines, | que mataría mis jóvenes a espada,
que hollaría con sus pies mis niños de pecho,
que entregaría a mis infantes a la presa, | que mis doncellas serían su botín.

[5] El Señor omnipotente le dejó burlado, | fracasado por mano de mujer.
[6] Que no cayeron sus valientes a manos de jóvenes,
ni hijos de titanes le asestaron el golpe,
ni próceres gigantes le asaltaron;
sino Judit, la hija de Merari, | con la hermosura de su faz le enervó.

[7] Despojóse el vestido de su viudez | y se vistió su traje de regocijo,
para encumbramiento de los afligidos en Israel.
Ungió su faz con perfumes,
[8] prendió su cabellera con mitra | y vistió estola de lino para su seducción.
[9] Sus sandalias robaron sus ojos, | y su hermosura cautivó su alma;
tajó el alfanje su cerviz.

---

[8] El senado: V dice «Joaquín... con todos sus ancianos». No se trata, por tanto, del sanhedrín, de institución posterior, sino de los ancianos o personajes más notables de Jerusalén. Cf. *Núm* 11,16; 1 Sam 4,3; 8,4.

[12-13] Danza... tirsos... olivo...: estos pormenores no se hallan en V. El tirso era una vara envuelta en hiedra o pámpanos con una piña en la extremidad superior.

16 [1-17] Himno bellísimo. Su división estrófica no es del todo segura, así por la inseguridad del texto como por lo problemático de la estrófica hebrea. Según el sentido, puede dividirse así: *Preludio* (1-2).—I. *Parte narrativa* (3-12).—II. *Parte lírica* (13-16).—*Epílogo* (17).

10 Horripiláronse los persas de su audacia, | y los medos se turbaron ante su osadía. *
11 Entonces vociferaron las huestes de Asur,
en presencia de mis pequeños se amedrentaron,
delante de mis débiles quedaron aterrados,
oyeron su voz y retrocedieron huyendo.
12 Hijos de jóvenes madres los traspasaron, | como a esclavos fugitivos los herían;
perecieron en el fragor de la batalla | a manos de las huestes del Señor.

13 Himnos cantaré al Señor, | cantar nuevo cantaré a mi Dios.
Señor, grande eres y glorioso, | admirable en tu fuerza, insuperable.
14 A ti sirven todas tus creaturas, | porque tú lo dijiste, y fueron hechas.
Enviaste tu espíritu y fueron creadas: no hay quien se resista a tu voz.

15 Los montes se conmoverán desde sus cimientos con las aguas,
las peñas como cera se derretirán ante tu faz.
Mas para con aquellos que te temen, | tú te mostrarás benignamente propicio.
16 Poquedad es todo sacrificio en olor de suavidad,
cosa mínima toda enjundia ofrecida a ti en holocausto.
Mas los que a ti temen, Señor, | serán grandes a tus ojos para siempre.

17 ¡Ay las gentes que se alcen contra mi linaje!
El Señor omnipotente tomará de ellos venganza, | en el día del juicio los visitará.
Meterá fuego y gusanos en sus carnes, | y llorarán penando eternamente.

18 En cuanto llegaron a Jerusalén ado-
raron a Dios. Y cuando el pueblo se hubo
purificado, ofrecieron sus holocaustos, sus
víctimas espontáneas y sus ofrendas.
19 Consagró Judit los objetos de Holofer-
nes, todos cuantos el pueblo le había dado,
y el conopeo que para sí tomó de su cá-
mara lo consagró como ofrenda a Dios.
20 Se estuvo el pueblo regocijándose en
Jerusalén, en presencia del santuario, du-
rante tres meses, y Judit permaneció con
ellos.

21 Pasados estos días, se tornó cada cual
a su propia heredad, y Judit marchó a
Betulia y permanecía al cuidado de su
hacienda, y durante su tiempo se hizo
famosa en toda la tierra. 22 Muchos la
codiciaron, mas no la conoció varón en
todos los días de su vida desde que murió
Manasés, su marido, y fue reunido a su
pueblo. 23 Iba avanzando en edad, gran-
de sobremanera, y envejeció en casa de
su marido hasta los ciento cinco años.
Dio libertad a su doncella. Y murió en
Betulia, y la sepultaron en la cueva se-
pulcral de su marido, Manasés. * 24 Hizo
luto de ella la casa de Israel por siete días.
Antes de morir repartió sus bienes entre
los parientes más próximos de Manasés,
su marido, y entre los de su propio linaje.
25 Y ya no hubo quien atemorizase a los
hijos de Israel en los días de Judit ni des-
pués de su muerte por largo tiempo. *

10 LOS PERSAS: se mencionan antes que *las huestes de Asur*. De hecho, los servidores de Holofernes, que parece eran PERSAS, fueron los primeros en horripilarse.

23 CIENTO CINCO AÑOS: no es fácil conciliar tal longevidad con los hechos históricos conocidos. *Por otra parte, es frecuente en códices bíblicos el error en los números.*

25 NO HUBO QUIEN ATEMORIZASE: no le hubo hasta cuarenta años más tarde, el año 608, en que Necao, rey de Egipto, derrotó a Josías (2 Re 23,29). Estos cuarenta años justifican la expresión LARGO TIEMPO (o, más a la letra, *muchos días*), con que termina la narración (cf. Jue 3,32; 1 Re 4, 25; 11,32). || Sólo V añade (16,31) la celebración de una fiesta conmemorativa de esta victoria de Israel.



E S T E R

Dos problemas principales presenta el libro de Ester: el de los fragmentos deuterocanónicos y el de su plena historicidad. Ambos hay que resolverlos a base de los datos conocidos.

DATOS HISTÓRICOS.—*Existen del libro dos recensiones: la hebrea, más breve, y la griega, más larga, que intercala o añade a la hebrea siete fragmentos, llamados deuterocanónicos. De la griega se conservan tres tipos de texto: el común, el antioqueno y el representado por la versión latina prejeronimiana. La Vulgata latina admite los deuterocanónicos, pero los añade juntos al fin del libro, señalando el lugar a que corresponden. Hay que notar que en el texto hebreo no se menciona ni una sola vez a Dios ni existe ningún rasgo o elemento propiamente religioso. Este mismo texto, el último de los cinco* rollos *(o Meguil·lot), se leía públicamente en la fiesta de las* Suertes o Purim, *que degeneró en un regocijo enteramente profano. El autor del libro, si no es Mardoqueo, es desconocido. Su objeto es poner de relieve la providencia singular de Dios sobre Israel, librándole del gravísimo peligro de un total exterminio. Por fin, consta la canonicidad y divina inspiración de las adiciones deuterocanónicas.*

ORIGEN DE LAS ADICIONES GRIEGAS.—*Existen dos tendencias opuestas. Según unos, el actual texto hebreo sería una traducción que suprimió del original los fragmentos que la versión griega no hizo sino restablecer y conservar. Según otros, los fragmentos griegos son adiciones posteriores al original, fielmente reproducido por el actual texto masorético. Dentro de esta segunda tendencia existen hasta cinco variedades o hipótesis diferentes. Tal variedad de opiniones y su carácter hipotético es un indicio de inseguridad que no recomienda la segunda tendencia o explicación. La primera, en cambio, se basa en hechos ciertos y en la naturaleza misma de las cosas, que explica natural y sencillamente. Primero, es inconcebible que Dios inspirase un libro en que no aparece un solo rasgo religioso ni una sola mención de Dios: tal, que hubiera podido escribirlo un patriota ateo. Y tal sería el original inspirado, si se conservara fielmente en el texto masorético. Por otra parte, es muy natural, sobre todo dado el puritanismo de los judíos en la mención del sacrosanto nombre de Dios, que, una vez destinado el libro a la lectura pública de la fiesta profana de* Purim, *se suprimiesen los pasajes de carácter religioso. Por fin—y es un hecho también—, supuesta la* ley férrea *que eliminó todos los códices discrepantes (y de ahí la actual uniformidad de todos los códi-*

ces hebreos), se conservaron los códices, constantemente utilizados para la pública lectura, y desaparecieron todos los demás. Providencialmente, el traductor griego, anterior a la eliminación férrea *de los códices discrepantes, nos ha conservado íntegro el texto hebreo original.*

HISTORICIDAD.—*Puede distinguirse entre historicidad* sustancial *e* integral *o ple-na aun en los pormenores. Para negar tanto la una como la otra se requieren* sólidos argumentos *que prueben de modo positivo que el hagiógrafo no pretendió escribir una historia propiamente dicha o que trató libremente los hechos históricos, matizándolos con pormenores inventados. Supuesto tal criterio, señalado por la Comisión Bíblica (23 junio 1905), es innegable la historicidad, sustancial a lo menos, de Ester. Por una parte, no se han presentado todavía esos argumentos sólidos en contra de la historicidad. Por otra, a favor de ella militan poderosas razones:* a) *la interpretación histórica de los judíos y de la antigua tradición cristiana;* b) *la notable precisión de los datos topográficos, arqueológicos, personales, filológicos, muchos de los cuales han podido comprobarse gracias a recientes excavaciones;* c) *la tesis doctrinal de la divina Providencia sobre Israel, que mal podría probarse con hechos imaginarios. Tampoco contra la historicidad integral o verdad histórica de los pormenores existen, ni hoy por hoy pueden aducirse, argumentos serios. Para ello sería menester conocer exactamente los dos extremos de la comparación: la Persia del tiempo de Jerjes I y el texto de Ester. Ahora bien, tanto en lo uno como en lo otro quedan aún muchas cosas por averiguar. Esto supuesto, la presunción está a favor de la plena historicidad.*

Sueño de Mardoqueo. Mardoqueo en la corte

[11 2 El año segundo, reinando Asue-
ro el gran rey, el día primero de
Nisán, vio un sueño Mardoqueo, el de
Jaír, el de Semeí, el de Cis, de la tribu
de Benjamín, * 3 hombre judío, que ha-
bitaba en la ciudad de Susa, personaje
notable, que ministraba en la corte del
rey. 4 Pertenecía a la cautividad que Na-
bucodonosor, rey de Babilonia, había de-
portado desde Jerusalén con Jeconías, el
rey de la Judea. *
5 Y éste fue su sueño. *
6 De pronto, voces y alboroto, truenos
y terremoto, trastorno sobre la tierra.
Y aparecen dos dragones grandes, prepa-
rados, que avanzaron ambos para luchar.
Y lanzaron una gran voz; 7 y a su voz
toda la nación se aprestó para la guerra, en
razón de combatir a la nación de los jus-
tos. 8 Día aquel de oscuridad y lobre-
guez, tribulación y angustia, vejación y
trastorno sobre la tierra. 9 Y se turbó toda
la nación de los justos, temerosa de sus
propias calamidades. Y se dispusieron a
perecer. 10 Y clamaron a Dios. A su cla-
mor, de una como fuentecilla se hizo un
gran río, agua copiosa. 11 Despuntó la
luz, amaneció el sol; y los humillados
fueron exaltados, y devoraron a los en-
cumbrados en gloria.
12 Y despertando Mardoqueo, después
de ver este sueño, imagen de lo que Dios
tenía decretado hacer, lo tenía fijo en el
corazón, y de la mañana a la noche se
esforzaba de todas maneras por desci-
frarlo.]

[12 1 Mardoqueo moraba en el atrio
con Gabata y Tarra, los dos eunu-
cos del rey, que custodiaban el atrio.
2 Y oyó sus designios y averiguó sus in-
trigas; y entendió que maquinaban aten-
tar contra la vida del rey Asuero. Y los
denunció al rey. 3 Y el rey sometió a cues-
tión a los dos eunucos, los cuales, ha-
biendo confesado su delito, fueron lleva-

[11 2 EL AÑO SEGUNDO: es el 484 a. de C. || ASUERO: la versión griega lee *Artajerjes*. Trátase de Jerjes I, sucesor de Darío el 485.

4 PERTENECÍA A LA CAUTIVIDAD: no quiere decir que él hubiera sido trasladado a Babilonia con Jeconías (en 598), sino que pertenecía a una de las familias judías entonces deportadas. El nombre babilonio de *Mardoqueo* parece indicar que había nacido en Babilonia.

5-14 Este sueño, que luego (10,4-13) se declara, es imagen del pensamiento dominante del libro: la providencia de Dios, que salva a Israel por la oración y por la intervención de Mardoqueo y Ester.

dos al suplicio. 4 Escribió el rey estos he-
chos en sus memorias, y escribiólos tam-
bién Mardoqueo. 5 Y dio orden el rey de
que Mardoqueo sirviese en la corte, y
otorgóle mercedes por estas cosas. 6 Ha-
mán de Hammedata, de la estirpe de Agag,
gozaba de gran favor ante el rey, y busca-
ba manera de arruinar a Mardoqueo y
a su pueblo con motivo de los dos eunu-
cos del rey.] *

Convite de Asuero y destronamiento de la reina Vastí

1 1 Y sucedió que en tiempos de Asue-
ro—el Asuero que reinaba desde la
India hasta Etiopía, en total ciento vein-
tisiete provincias—, 2 por aquellos días,
cuando se sentaba el rey Asuero sobre el
trono de su reino en la acrópolis de Susa,
3 en el año tercero de su reinado, celebró
un convite en honor de todos sus prínci-
pes y servidores, [reuniendo asimismo] en
su presencia a los nobles [a] de Persia y
Media, los primates y los sátrapas. * 4 Des-
plegó así la brillante riqueza de su reino
y el esplendor relumbrante de su dignidad
durante [b] mucho tiempo [b]: ciento ochen-
ta días. 5 Transcurrido este plazo, el rey
dio a todos los habitantes de la acrópolis
regia de Susa, del grande al chico, un
convite por espacio de siete días en el patio
del jardín del palacio real. * 6 Lino de co-
lor blanco y de color violeta pendía sujeto
por cordones de seda marina y púrpura
roja a anillas de plata y columnas de már-
mol; divanes de oro y plata descansaban
sobre un pavimento de piedra esmeral-
dina, mármol, alabastro y otras piedras
preciosas. * 7 Las bebidas servíanse en co-
pas de oro y vasos de variadas formas, y
abundante vino regio, con regia liberali-
dad. 8 La bebida hacíase con arreglo a la
norma de que nadie coaccionase a ello;
pues así lo había dispuesto el monarca,
ordenando a todos sus mayordomos de
palacio que se acomodasen al talante de
cada uno. 9 También la reina Vastí ofre-
ció un convite a las mujeres en el palacio
real del rey Asuero. 10 Al séptimo día,
cuando el ánimo del monarca hallábase
alegre por el vino, ordenó éste a Mehu-
mán, Bizzetá, Jarboná, Bigtá, Abagtá, Ze-
tar y Karkás, los siete eunucos que servían
al rey Asuero, 11 que trajeran a presencia
del monarca a la reina Vastí con la corona
real, para mostrar a los pueblos y los
príncipes su hermosura, pues era de bella
apariencia. 12 Mas negóse la reina Vastí
a presentarse con arreglo al mandato que
por medio de los eunucos habíale el rey
transmitido. El monarca enfurecióse mu-
cho, y, ardiendo en cólera, 13 preguntó a
los sabios conocedores de los tiempos [c]
(pues existía la costumbre de someter los
asuntos reales a los conocedores de la ley
y el derecho); * 14 siendo los más allegados
a él Karsená, Setar, Admata, Tarsís, Me-
res, Marsená y Memukán, siete príncipes
de Persia y Media, a quienes era permi-
tido contemplar el rostro del rey y ocu-
paban el primer puesto en el reino:
15 —¿Qué ha de hacerse en justicia con
la reina Vastí por no haber cumplido la
orden del rey Asuero transmitida median-
te los eunucos?
16 Entonces contestó Memukán ante el
rey y los príncipes:
—No sólo contra el soberano ha fal-
tado la reina Vastí, sino contra todos los
príncipes y pueblos que existen en las
provincias todas del rey Asuero; 17 porque
la conducta de la reina se divulgará entre
todas las mujeres, provocando el menos-
precio de las mismas hacia sus maridos,
diciendo: 'El rey Asuero ha mandado in-
troducir a la reina Vastí en su presencia
y ella no se ha presentado'. 18 Y hoy
mismo las princesas de Persia y Media
que hayan tenido noticia del acto de la
reina, dirán [lo mismo] [d] a todos los prín-
cipes del rey, y se originarán así muchísi-
mo desprecio y cólera. 19 Si al rey le agra-
da, emane de él un edicto real e inscríbase
entre las leyes de Persia y Media con ca-
rácter inderogable que Vastí no comparez-
ca más a presencia del rey Asuero, y
otorgue el monarca la realeza de Vastí a
otra más digna que ella. 20 Así, el decreto
que el monarca promulgue será conocido

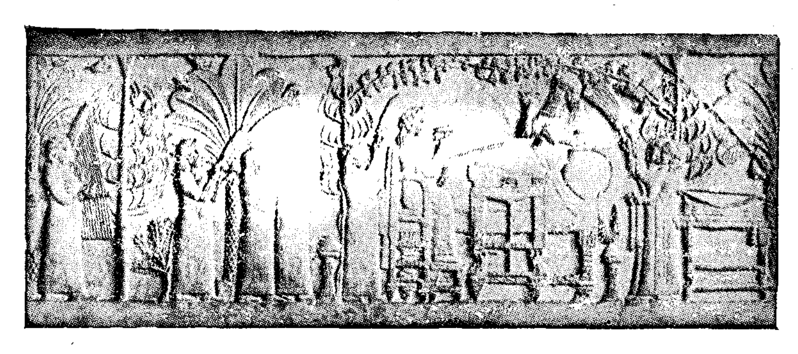
[12 6 De la estirpe de Agag: cf. 1 Sam 15,8. Hamán parece no haber sido ajeno a la conspiración de los dos eunucos.

1 3 Sátrapas: o gobernadores de las mencionadas provincias.
5 Patio del jardín: se trata de la *apadama*, o salón del trono, inmensa sala hipóstila, rodeada de jardines.
6 Lino de c. blanco...: así c. Reider («Vet. Test.», 1954). || Piedra esmeraldina: otros, alabastro, pórfido. || Alabastro: o nácar (?). || Otras piedras preciosas: ¿mosaicos?; realmente ignoramos qué sea lo designado por el término hebreo *sojéret*. V, en vez de los dos últimos nombres de materiales, dice: escaqueado o «decorado con admirable variedad de figuras».
13 Conocedores de los tiempos: o astrólogos; prps. l. *jurisperitos* (cf. nota crítica).

en todo su reino, que tan dilatado es, y
todas las mujeres darán la honra debida
a sus maridos, del mayor al más humilde.
21 La proposición pareció bien al rey
y los príncipes, y el monarca hizo según
Memukán dijera. 22 Así, pues, envió de-
cretos a todas las provincias reales, a cada
provincia según su escritura y a cada
pueblo con arreglo a su idioma, dispo-
niendo que todo marido fuese el que do-
minara en su casa, y adaptándolo a la
lengua del pueblo respectivo.

Ester, elegida reina

2 1 Después de estos acontecimientos,
cuando la cólera del rey Asuero hú-
bose templado, recordó a Vastí: lo que
había hecho y lo que sobre ella habíase
decretado. 2 Y dijeron los servidores del
rey, sus ministros: «Búsquense al rey jó-
venes doncellas de agraciado rostro, 3 y
designe el rey funcionarios en todas las
provincias de su reino que reúnan a todas
las jóvenes doncellas de agraciada figura
en la acrópolis real de Susa, en el harén,
al cuidado de Hegué, eunuco del rey, guar-
dián de las mujeres, proveyéndolas de sus
afeites precisos; 4 y la joven que más agra-
agrade al rey reine en vez de Vastí». La
proposición plació al monarca y se hizo así.
5 Había en la acrópolis real de Susa
un judío cuyo nombre era Mardoqueo,
hijo de Yair, hijo de Simí, hijo de Quis,
benjaminita; 6 el cual había sido deste-
rrado de Jerusalén con los cautivos de-
portados en tiempo de Jeconías, rey de
Judá, por Nabucodonosor, rey de Babel.
7 Había él criado a Hadassá, o sea Es-
ter, hija de un tío suyo, porque no tenía
padre ni madre. La joven era de hermosa
figura y gentil aspecto, y, al morir su
padre y su madre, habíala adoptado por
hija Mardoqueo. *
8 Sucedió, pues, que al divulgarse la
orden del rey y su edicto y reunirse mu-
chas jóvenes en la acrópolis regia de Susa,
confiadas a Hegay, fue llevada también
Ester al palacio real y confiada al dicho
Hegay, guardián de las mujeres. 9 Plació-
le la joven, que halló gracia ante él, por
lo cual se apresuró a darle sus afeites
y raciones y ponerle a su disposición
las siete muchachas más escogidas del
palacio real; y la trasladó con sus don-
cellas a la parte mejor del harén. * 10 Es-
ter no declaró su pueblo ni su nacimien-
to, pues Mardoqueo le mandó que no
lo revelara. 11 Este se paseaba cada día
delante del patio del gineceo para saber
de la salud de Ester y lo que le sucedía.
12 Y al llegar el turno de cada joven para
entrar donde el rey Asuero, después de
haber estado doce meses sometida al re-
glamento vigente para las mujeres (por-
que tanto duraba el tiempo de su trata-
miento cosmético: seis meses con óleo
de mirra y otros seis con perfumes y
afeites femeniles), 13 la joven ingresaba
a presencia del rey; cuanto ella solici-
taba, dábasele para llevar consigo del
gineceo al palacio real. 14 Entraba por la



Banquete real asirio. (Finegan, *o.c.*, fig. 81.)

---

2 7 Había criado: y educado como preceptor y tutor o padre adoptivo.
9 Sus afeites y raciones: e. d., lo concerniente a su aderezo y embellecimiento, comida y mesa. Cf. situación similar de Dan 1,3-20.

tarde, y por la mañana regresaba a un
segundo harén de las mujeres, al cuidado
de Saasgaz, eunuco del rey, guardián de
las concubinas. Ya no volvía más junto
al rey, salvo que el monarca la desease
y *fuere llamada nominalmente.*
15 Al llegar a Ester, hija de Abijáyil,
tío de Mardoqueo, a la que éste había
adoptado por hija, el turno de entrar a
la presencia del rey, no solicitó cosa al-
guna, sino lo que indicara Hegay, eunu-
co del rey, guardián de las mujeres. Mas
Ester hallaba gracia a los ojos de cuantos
la veían. 16 Fue llevada Ester ante el rey
Asuero, a su palacio real, en el mes dé-
cimo, o sea el mes de Tébet, en el año
séptimo de su reinado. * 17 Y amó el rey
a Ester más que a todas las mujeres, y
logró ante él más gracia y favor que todas
las doncellas, tanto que él púsole la co-
rona real sobre la cabeza y la proclamó
reina en lugar de Vastí. 18 Dio entonces
el rey un gran banquete a todos los prín-
cipes y servidores, el banquete de Ester;
y concedió alivio a las provincias y dio
presentes con regia munificencia. *
19 En ocasión en que se recogían don-
cellas por segunda vez, Mardoqueo esta-
ba sentado a la puerta del rey. 20 Ester
no había revelado su origen ni su pue-
blo, con arreglo a lo que Mardoqueo
habíale ordenado, pues Ester ejecutaba
los mandatos de Mardoqueo como cuan-
do se criaba con él. 21 Por aquellos días,
estando Mardoqueo sentado a la puerta
del rey, llenáronse de cólera Bigtán y
Teres, dos de los eunucos del rey, de
la guardia del primer umbral, y trataron
de echar mano al rey Asuero. 22 El plan
fue conocido de Mardoqueo y lo refirió
a la reina Ester, la cual lo comunicó al
monarca en nombre de Mardoqueo. 23 In-
dagado el asunto, fue comprobado, y
aquellos dos fueron colgados de un ma-
dero, consignando el caso en el libro de
las crónicas a presencia del rey.

Hamán y el decreto de exterminio de los judíos

3 1 Después de estas cosas engrandeció
el rey Asuero a Hamán, hijo de Ham-
medata el agaguita, y lo elevó, poniendo
su sitial más alto que el de todos los
príncipes compañeros suyos. * 2 Todos
los servidores del rey que estaban a la
puerta del monarca se arrodillaban y
prosternaban ante Hamán, porque así lo
había mandado el rey respecto a él; pero
Mardoqueo no se arrodillaba ni proster-
naba. 3 Y dijeron los servidores del rey
que estaban a la puerta del monarca a
Mardoqueo: «¿Por qué quebrantas el
mandato regio?» 4 Y sucedió que, como
se lo dijeran un día y otro y no los es-
cuchase, se lo refirieron a Hamán para
ver si se tenían por válidas las excusas
de Mardoqueo, pues les había indicado
que él era judío. 5 Vio, pues, Hamán
que Mardoqueo no se arrodillaba ni
prosternaba ante él, y Hamán se llenó
de ira; 6 mas desdeñando alargar su ma-
no contra Mardoqueo solo—porque le
habían informado de qué pueblo era Mar-
doqueo—, anheló Hamán exterminar a
cuantos judíos había en el reino entero
de Asuero, al pueblo de Mardoqueo.
7 En el mes primero, o sea el mes de
Nisán, el año doce del rey Asuero, se
echó *pur*, esto es, la suerte, delante de
Hamán, día por día y mes por mes; *ca-
yendo la suerte en el día trece del mes duo-
décimo* [a], que es el mes de Adar. 8 En-
tonces dijo Hamán al rey Asuero: «Hay
un pueblo dispersado y distribuido entre
los pueblos por todas las provincias de
tu reino, cuyas leyes son diferentes de las
de todo pueblo, sin que ellos cumplan
las leyes del rey ni sea conveniente al mo-
narca el tolerarlos. 9 Si place al rey, díc-
tese orden de destruirlos y pesaré diez
mil talentos de plata en manos de los
encargados de la hacienda para que los
ingresen en la real tesorería». 10 Entonces
el monarca quitóse el anillo de su mano
y diolo a Hamán, hijo de Hammedata
el agaguita, *enemigo de los judíos.* * 11 Y
el rey dijo a Hamán: «La plata séate con-
cedida a ti, y en cuanto a ese pueblo,
haz con él lo que mejor te parezca». 12 Fue-
ron, pues, llamados los secretarios del
rey en el mes primero, el día trece de él,
y se escribió enteramente de acuerdo con
lo que mandó Hamán a los sátrapas del
rey, a los gobernadores que había al
frente de cada distrito y a los jefes de
cada pueblo; a cada distrito según su
escritura y a cada pueblo según su len-
gua; siendo, en nombre del rey Asuero,
escrito y sellado con el anillo real. 13 Y
se enviaron decretos, por medio de los
correos, a todas las provincias del rey,

16 TÉBET: e. d., el mes que corresponde parte a diciembre y parte a enero.
18 ALIVIO: para algunos, exención de impuestos; para otros, un día de fiesta.

3 1 EL AGAGUITA: e. d., del país de Agag, en la Media. Josefo le llama amalequita.
10 EL ANILLO: su entrega equivalía a la transmisión de poderes (cf. Gén 41,42).

mandando destruir, matar y exterminar a todos los judíos, desde el joven hasta el viejo, niños y mujeres, en un mismo día, el trece del mes duodécimo, o sea el de Adar, y saquear sus bienes, 14 y que el *texto del documento por el que se* promulgaba el decreto en cada provincia fuese publicado en todos los pueblos, a fin de que estuvieran prestos para aquel día. 15 Los correos salieron presurosos por orden del rey, y el edicto fue dado en la acrópolis real de Susa; y mientras el rey y Hamán celebraban banquete, la ciudad de Susa estaba en conmoción. *

[13 1 El traslado de la carta es del tenor siguiente:

El gran rey Asuero a los magistrados y jefes locales, que le están sometidos, de las ciento veintisiete provincias, desde la India hasta la Etiopía, esto escribe:

2 Habiéndome enseñoreado de muchas naciones y subyugado toda la tierra, resolví, empero, no engriéndome con la audacia del poder, antes gobernando siempre con toda clemencia y lenidad, mantener constantemente tranquilas las vidas de los súbditos; y en razón de proporcionar al reino hasta sus últimos confines sosiego y seguridad, hacer que refloreciese la paz, tan suspirada por todos los hombres.

3 Habiendo yo pedido el parecer de mis consejeros sobre cómo podría esto ser llevado al cabo, el más distinguido entre nosotros por su prudencia y señalado por su inquebrantable adhesión y por su constante fidelidad, y que ha logrado el segundo honor en todos mis reinos, Hamán, 4 *nos informó de que* entre todas las tribus esparcidas por la tierra anda mezclado un pueblo de mala entraña, contrario por sus leyes a toda nación, y que desdeña continuamente las órdenes de los reyes para que no logre estabilidad la acción coordenada de nuestro intachable gobierno. 5 Enterados, pues, de que este pueblo singularísimo, en perpetua hostilidad contra todo hombre, retraído por la extraña índole de sus leyes y malévolo para con nuestros intereses, lleva al cabo los peores desmanes, en razón de que no se logre el buen estado del reino, * 6 hemos dispuesto, en consecuencia, que los que os sean designados en las cartas de Hamán, que está al frente de nuestros negocios y es nuestro segundo padre, sean todos, con sus mujeres e hijos, extirpados de raíz por las espadas de sus enemigos, sin compasión ni miramiento alguno, el día catorce del duodécimo mes, Adar, del presente año, 7 para que esos enemigos de antes y de ahora, bajando por la violencia a los *infiernos* en un solo día, *permitan* que nuestros negocios logren entera estabilidad y tranquilidad para el tiempo venidero.]

Duelo de los judíos y decisión de Ester

4 1 Mardoqueo supo todo lo que se había hecho, y rasgó sus vestiduras y, vistiéndose de saco y [cubierto de] ceniza, salió por medio de la ciudad y clamó con clamor grande y amargo. * 2 Y llegó hasta delante de la puerta del rey, pues no se autorizaba el franquear la puerta regia vestido de saco. 3 Y en cada provincia adonde llegaba el mandato del rey y su edicto, los judíos tenían gran duelo y ayuno y llanto y luto; saco y ceniza fueron la cama de muchos. 4 Y entraron las doncellas de Ester y sus eunucos y se lo refirieron. La reina se consternó mucho y envió vestidos para que se los pusieran a Mardoqueo, quitándole de encima su saco; pero no lo aceptó. 5 Entonces Ester llamó a Hatak, uno de los eunucos del rey que éste había puesto al servicio de ella, y le mandó cerca de Mardoqueo para averiguar qué era aquello y por qué lo hacía. 6 Salió, pues, Hatak hacia Mardoqueo, a la plaza de la ciudad, que estaba delante de la puerta del rey; 7 y Mardoqueo le refirió todo lo que había acaecido y el dato concreto de la plata que Hamán había prometido pesar para los tesoros del rey a cambio de la destrucción de los judíos. 8 Entrególe asimismo la copia del tenor del decreto que se había dado en Susa para aniquilarlos, con objeto de mostrárselo a Ester y darle cuenta de ello, ordenándole además que se presentara al rey a pedirle gracia e interceder ante él por su pueblo.

---

15 Los CORREOS parecen invención persa del tiempo de Ciro y corrían la posta sus corceles, educados para tal intento. || CELEBRABAN BANQUETE: lit. sentábanse a beber.

[13 5 INTERESES: los papiros Chester Beatty, recién descubiertos, leen *decretos*.

4 1 RASGÓ SUS VESTIDURAS, según solían los judíos en duelos y calamidades.

[15 [1] Y le mandó decir que, entrando, intercediese ante el rey y le rogase por su pueblo y por su patria:* [2] «Acuérdate de los días de tu bajeza: cómo fuiste criada por mi mano. Porque Hamán, el segundo después del rey, habló contra nosotros, procurando nuestra muerte. [3] Invoca al Señor y habla al rey por nosotros. Sálvanos de la muerte».]

4 [9] Llegó, pues, Hatak y contó a Ester las palabras de Mardoqueo. [10] Ester entonces habló a Hatak y le mandó decir a Mardoqueo: [11] «Todos los servidores del rey y el pueblo de sus provincias saben que a cualquier hombre o mujer que se presente ante el rey, en el patio interior, sin haber sido llamados, una ley le condena a morir, salvo cuando el rey extiende hacia él el cetro de oro para que viva. Y yo no he sido llamada para entrar a presencia del rey desde hace treinta días».

[12] Refirieron a Mardoqueo las palabras de Ester, [13] y Mardoqueo mandó que le respondiesen: «No te imagines que los de la casa real han de escapar mejor que todos los demás judíos; [14] antes bien, si en esta ocasión callas por completo, los judíos obtendrán alivio y liberación de alguna otra parte, mas tú y la casa de tu padre pereceréis. Y ¿quién sabe si para un momento como éste alcanzaste la dignidad real?»

[15] Entonces Ester mandó contestar a Mardoqueo: [16] «Ve y congrega a todos los judíos que se hallan en Susa y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis por espacio de tres días, día y noche. También yo, con mis doncellas, ayunaré igualmente; luego me presentaré al monarca, aunque no sea conforme a la ley, y si he de perecer, pereceré».* [17] Mardoqueo se fue e hizo enteramente cuanto Ester habíale mandado.

Oración de Mardoqueo

[13 [8] Y oró al Señor, recordando todas las obras del Señor, [9] y dijo:

Señor, Señor, rey que todo lo avasallas, | pues en tus manos está el universo entero, | *ni hay quien pueda oponerte resistencia* | *como tú quieras salvar a Israel*, | [10] pues tú hiciste el cielo y la tierra | y todo cuanto hay de maravilloso bajo el cielo. | [11] Señor eres de todas las cosas, | ni hay nadie capaz de resistir a ti, el Señor. | [12] Tú todo lo conoces; tú sabes, Señor, | que no por altivez, ni por soberbia, ni por pundonor, | hice esto de no acatar al soberbio Hamán. [13] Porque dispuesto estaba a besar las plantas de sus pies | si esto fuera para salud de Israel. | [14] Mas *hícelo para no poner la gloria del hombre* | *por encima de la gloria de Dios.* | Yo a nadie adoraré fuera de ti, Señor mío; | *y no haré esto por orgullo.* | [15] Y ahora, Señor, Dios Rey, Dios de Abraham, | guarda incólume a tu pueblo, | pues tienen puesta la mira en nuestra ruina | y desearon exterminar la que de antiguo es tu heredad. | [16] No menosprecies tu posesión, | que te apropiaste sacándola de Egipto. | [17] Escucha mi petición, y sé propicio a tu herencia, | y convierte nuestro luto en regocijo, | para que viviendo cantemos a tu nombre, Señor; | y no enmudezcas la boca de los que te alaban, Señor.

[18] Y todo Israel clamó con toda su fuerza al ver la muerte ante sus ojos.]

Oración de Ester

[14 [1] Y Ester, la reina, recurrió al Señor, sobrecogida por angustias de muerte. [2] Y despojándose de las vestiduras de su gloria, se cubrió con vestido de angustia y de luto; y en vez de soberbios perfumes cubrió su cabeza de ceniza y de polvo; y humilló su cuerpo en gran manera; y todo el lugar de su aderezo de regocijo llenólo con sus trenzados cabellos. * [3] Y rogó al Señor Dios de Israel, y dijo:

Señor mío, Rey nuestro, tú eres único: | socórreme a mí, que estoy sola | y no tengo otro auxilio sino a ti; | [4] porque mi peligro a mi mano está. | [5] Yo oí

[15 1-3 Se pasa insensiblemente del lenguaje indirecto (v. 1) al directo (2-3).

4 16 TRES DÍAS...: quiere decir parte de dos noches y un día entero.

[14 2 Literalmente, *Todo lugar de ornato de regocijo suyo, lleno de sus trenzados cabellos.* V traduce: «Omniaque loca, in quibus antea laetari consueverat, crinium laceratione comple-

desde mi infancia en mi tribu paterna | que tú, Señor, escogiste a Israel de en-
tre todas las naciones | y a nuestros padres de entre todos sus progenitores, |
prometiéndoles una herencia eterna; | y les cumpliste cuanto les dijiste. | 6 Y
ahora pecamos delante de ti, | y nos entregaste en manos de nuestros enemigos |
7 por haber nosotros dado gloria a sus dioses. | Justo eres, Señor. * | 8 Y ahora
no se contentaron con lo acerbo de nuestra esclavitud, | antes determinaron
con juramento irrevocable * | 9 anular el decreto de tu boca, | y exterminar tu
heredad, y cerrar la boca de los que te alaban, | y extinguir la gloria de tu tem-
plo y de tu altar, | 10 y abrir la boca de los gentiles | para enaltecer las proezas
de los simulacros | y engrandecer a un rey de carne eternamente. | 11 No entre-
gues, Señor, tu cetro a los que nada son, | y no se rían de nuestro hundimiento, |
antes revuelve contra ellos su consejo, | y al que primero se alzó contra nos-
otros | dale ejemplar castigo para escarmiento. * | 12 Acuérdate, Señor, y haz
ostentación de ti | en el tiempo de nuestra tribulación; | y a mí dame ardi-
miento, rey de los dioses | y dominador de toda potestad. | 13 Pon en mis labios
palabras apropiadas | ante la presencia del león, | y trueca su corazón en odio
del que nos hace la guerra | para ruina suya y de los que con él sienten. * | 14 Mas
a nosotros líbranos por tu mano, | y socórreme a mí, que estoy sola | y que no
tengo sino a ti, Señor. | Tú de todo tienes conocimiento, | 15 y sabes que abo-
rrecí la gloria de los inicuos | y abomino el lecho de los incircuncisos y de todo
extraño. | 16 Tú sabes la coacción que pesa sobre mí; | porque abomino las
insignias de mi encumbramiento, | que están sobre mi cabeza en los días de
mi exhibición; | las abomino como estropajo de inmundicia, | y no las llevo en
los días de mi recogimiento. * | 17 Y no comió jamás tu esclava de la mesa de
Hamán, | y en nada estimé el convite del rey, | ni bebí vino de libaciones. |
18 Y no se regocijó tu esclava | desde el día de mi exaltación hasta ahora | sino
en ti solo, Señor Dios de Abraham. | 19 ¡Oh Dios, que a todos sobrepujas!, | es-
cucha la voz de los que están en trance desesperado, | y líbranos de las manos
de los malvados; | y a mí líbrame de mi ansiedad.]

Ester ante Asuero; el banquete de la reina

[15 4 Y fue así que al tercer día,
acabado que hubo su oración,
se despojó de los vestidos de esclavitud
y se vistió de gloria. * 5 Así revestida de
esplendor, después de invocar a Dios,
árbitro universal y salvador, tomó consi-
go las dos doncellas; 6 en la una se apo-
yaba, como excesivamente delicada; 7 la
otra seguía alzando la ropa. 8 Estaba son-
rosada en su extremada hermosura. Su
faz era jovial, como espirando amor;
mas su corazón estaba angustiado por el
temor. 9 Y habiendo atravesado todas
las puertas, se presentó ante el rey. El
estaba sentado en el solio de su realeza,
vestido con todo el fausto de su majes-
tad, recubierto de oro y piedras precio-
sas. Estaba terrible sobremanera. 10 Y al-
zando su rostro centelleante de gloria,
montado en cólera, lanzó una mirada.
Desmayóse la reina, y se mudó su color
por el desfallecimiento, y se reclinó so-
bre la cabeza de la doncella que pre-
cedía.

11 Trocó Dios el espíritu del rey en
blandura; y alarmado saltó de su trono
y la sostuvo en sus brazos hasta que se
recobró. Y la animaba con palabras de
cariño; 12 y le dijo:

—¿Qué te pasa, Ester? Yo soy tu her-
mano. Buen ánimo, 13 no morirás, por-
que nuestro edicto es sólo para el común
de la gente. 14 Acércate.

15 Y alzando su cetro lo puso sobre el
cuello de Ester, y la besó, y dijo:

—Háblame.

---

vit». Y tal es la interpretación común. Con todo, el pormenor de *arrancarse* los cabellos no está en el griego. Si tal interpretación se acepta—y no se descubre otra más apta—, habrá de admitirse una fuerte hipérbole. Recuérdese que poco después Ester se adereza de nuevo para presentarse al rey.

7 A SUS DIOSES: Ester se reconoce solidaria con los pecados sociales de Israel.

8 DETERMINARON CON JURAMENTO: lit. *pusieron sus manos.* La adición de varios códices *sobre las manos de los ídolos* parece glosa.

11 AL QUE PRIMERO: Hamán, el iniciador de la persecución.

13 APROPIADAS: más a la letra, *rítmicas* o *harmónicas,* en el sentido de *acomodadas* a la situación o bien *cadenciosas* o *gratas.* || DEL LEÓN: Asuero.

16 LAS INSIGNIAS: regias, principalmente la corona.

[15 4 DE ESCLAVITUD: propios de esclavas. Otros entienden *de servicio,* es decir, del servicio divino por medio de la oración y el ayuno.

16 Y le dijo:
—Te vi, señor, como un ángel de Dios, y se turbó mi corazón con el temor de tu gloria. 17 Porque eres admirable, señor, y tu faz está llena de gracias. *
18 Y mientras hablaba sufrió un desmayo. 19 El rey se turbaba, y toda la servidumbre regia le daba ánimos.]

5 1 Ocurrió, pues, que al tercer día vistióse Ester el atuendo real y se presentó en el patio interior del real palacio, delante de la cámara regia; y el monarca estaba sentado en su trono real en la regia cámara, enfrente de la entrada del pabellón. 2 Y resultó que al ver el rey a la reina Ester parada en el patio halló gracia a los ojos del monarca, quien extendió hacia Ester el cetro de oro que él tenía en la mano, y Ester se acercó y tocó el extremo del cetro. * 3 Y díjole el rey:
—¿Qué tienes, reina Ester, y cúál es tu petición? Incluso la mitad de mi reino se te dará. *
4 Respondió Ester:
—Si al rey es grato, venga el rey con Hamán hoy al banquete que he preparado para él.
5 Contestó el rey:
—Mandad venir sin demora a Hamán para ejecutar lo que ha dicho Ester.
Vinieron, pues, el rey y Hamán al banquete que Ester había preparado, 6 y dijo el rey a Ester al beber el vino:
—¿Cuál es tu petición y se te dará? ¿Cuál es tu deseo? Incluso la mitad de mi reino obtendrás. *
7 Respondió Ester y dijo:
Mi petición y mi súplica es: 8 Si he hallado gracia a los ojos del rey y si al rey place otorgarme mi petición y cumplir mi deseo, vengan el rey y Hamán al banquete que yo les prepararé *mañana* [a], y mañana formularé mi súplica conforme a la indicación del rey.
9 Salió Hamán aquel día gozoso y alegre de corazón, pero al ver a Mardoqueo en la puerta del rey sin levantarse ni apartarte por él, Hamán se llenó de ira contra Mardoqueo. 10 Sin embargo, se contuvo Hamán y, llegado a su casa, mandó recado e hizo venir a sus amigos y a Zeres, su mujer, 11 y les contó Hamán la abundancia de su riqueza, y la multitud de sus hijos, y cuánto habíale el monarca engrandecido y le había ensalzado sobre *todos* [b] los príncipes y servidores del rey. 12 Y añadió Hamán:
—Tampoco la reina Ester ha llevado con el rey al banquete que ha celebrado a nadie sino a mí, y también para mañana estoy invitado por ella con el rey; 13 pero todo esto de nada me sirve en tanto vea a Mardoqueo, el judío, sentado a la puerta del rey.
14 Contestáronle Zeres, su mujer, y todos sus amigos:
—Preparen un madero de cincuenta codos de altura y mañana por la mañana di al rey que cuelguen en él a Mardoqueo, y así irás contento con el rey al banquete.
Y agradó la cosa a Hamán, e hizo preparar el madero.

Exaltación de Mardoqueo y humillación de Hamán

6 1 Aquella noche Yahveh ahuyentó el sueño del rey, quien dijo: «Traed el libro de las memorias y crónicas», y fueron leídas delante del rey. 2 Estaba escrito que Mardoqueo había denunciado a Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, guardianes del umbral, que trataban de poner su mano en el rey Asuero. 3 Y preguntó el rey:
—¿Qué honor o dignidad se concedió a Mardoqueo por esto?
Y contestaron los servidores del rey, sus ministros:
—No se hizo con él nada.
4 Entonces dijo el monarca:
—¿Quién está en el patio?
(Precisamente llegaba entonces Hamán al patio exterior de la casa del rey a proponer al rey que se colgase a Mardoqueo en el madero que para él había hecho colocar.)
5 Y los servidores del rey respondieron a éste:
—He aquí que Hamán está en el patio.
Y dijo el rey:
—¡Entre!
6 Entró, pues, Hamán, y le preguntó el monarca:

---

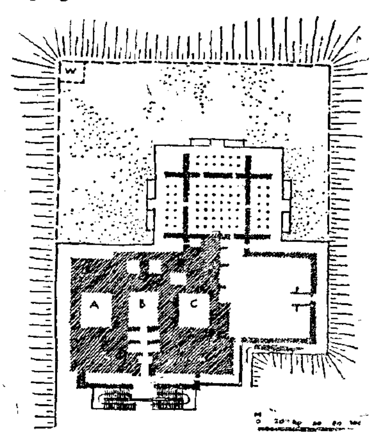
17 Llena de gracias: era realmente Jerjes de extraordinaria hermosura, realzada, sin duda, por el ornato regio.

5 2 Tocó el extremo: los orientales tocan y besan las cosas y personas en señal de respeto y afecto; cf. Gén 47,31 y su cita en Heb 11,21.
3 La mitad de mi reino: ceremoniosa hipérbole del antojadizo Jerjes (cf. Mc 6,23).
6 Al beber: el momento más propicio para lograr mercedes. Otros: durante el festín.

—¿Qué debe hacerse con un hombre
a quien el rey desea honrar?
Y díjose Hamán en su interior: «¿A
quién desea el rey hacer honrar más que
a mí?» 7 Contestó, pues, Hamán al mo-
narca:
—En cuanto al hombre a quien el rey
desee honrar, 8 tráiganse las vestiduras
reales, con que se viste el monarca, y el
caballo sobre el cual el rey monta, en cuya
cabeza va puesta una corona real; * 9 en-
tréguense el vestido y el caballo en manos
de uno de los príncipes reales y los prima-
tes, y *vístale* [a] al hombre en cuya honra se
complace el rey, y móntelo sobre el ca-
ballo en la plaza de la ciudad, y *pregone* [a]
delante de él: «¡Así debe hacerse con el
hombre a quien el monarca desea hon-
rar!»
10 Entonces dijo el rey a Hamán:
—Apresúrate a coger el vestido y el ca-
ballo como dijiste, y hazlo así con Mar-
doqueo el judío, que está sentado a la
puerta del rey; no omitas nada de cuanto
has indicado.
11 Cogió, pues, Hamán el vestido y el
caballo y vistió a Mardoqueo, y le hizo
montar en la plaza de la ciudad, y gritó
ante él, diciendo: «Así se procede con el
hombre a quien el monarca desea hon-
rar».
12 Mardoqueo tornó a la puerta del
rey, y Hamán se apresuró a marchar a su
casa triste y cubierta la cabeza. * 13 Ha-
mán contó a su mujer, Zeres, y a todos
sus amigos, cuanto le había acaecido, y
dijéronle *sus amigos* [b] y Zeres, su mujer:
«Si Mardoqueo, ante quien has comenza-
do a declinar, pertenece a la raza judía,
no le podrás vencer, sino que sucumbi-
rás sin remedio frente a él».
14 Aún estaban hablando con él, cuan-
do llegaron los eunucos del rey y se apre-
suraron a conducir a Hamán al banquete
que Ester había preparado.

Ester salva a su pueblo y Hamán es ahorcado

7 1 Vinieron, pues, el rey y Hamán a
banquetear con la reina Ester; 2 y al
segundo día, al beber del vino, el monar-
ca preguntó nuevamente a Ester:



Palacio persa en Susa. (Pillet, «Le palais de Darius I à Suse» [1914], p.650.)

—¿Cuál es tu petición, reina Ester, y se
te dará? ¿Cuál es tu deseo? Incluso la
mitad de mi reino obtendrás.
3 Y respondió la reina Ester y dijo:
—Si he hallado gracia a tus ojos, ¡oh
rey!, y si place al monarca, concédaseme
mi vida en virtud de mi petición, y mi
pueblo por virtud de mi deseo; 4 ya que
hemos sido vencidos yo y mi pueblo para
que se nos destruya, mate y extermine. Si
como esclavos o esclavas hubiéramos sido
vendidos, habría callado, pues tal calami-
dad no causaría perjuicio tan grande al
monarca.
5 Y contestó el rey Asuero y dijo a la
reina Ester:
—¿Quién es ése y dónde está aquel al
que instigó su corazón a obrar así?
6 Ester respondió:
—El adversario y enemigo es este mal-
vado Hamán.
Entonces Hamán se sobresaltó delante
del rey y de la reina. 7 El rey, en su ira,
se levantó del banquete, dirigiéndose al
jardín del palacio; mientras Hamán que-
dóse allí, para pedir por su vida a la reina
Ester, pues vio que por parte del monarca
la desgracia estaba decidida contra él.
8 Cuando el rey volvió del jardín del pala-
cio al pabellón del banquete, Hamán ha-
bíase dejado caer sobre el diván en que
Ester se hallaba recostada, y el rey excla-
mó: «¿Acaso quiere también hacer violen-
cia a la reina estando dentro de mi casa?»
Apenas profirió la boca del rey tales pala-

6 8 CORONA REAL: tal vez, como en los relieves asirios, un distintivo o adorno a modo de corona real, que indicaba el carácter regio del corcel. «Prps dl» (Kit).
12 CUBIERTA LA CABEZA: señal entre los orientales de inmenso dolor (cf. 2 Sam 15,30).

bras, velaron el rostro de Hamán.* 9 En-
tonces Jarboná, uno de los eunucos, dijo
en presencia del rey:
—He aquí, además, que la horca que
preparó Hamán para Mardoqueo, el que
proporcionó bien al rey, se alza en casa
de Hamán, con una altura de cincuenta
codos.
—Colgadle en ella—ordenó el rey.
10 Colgaron, pues, a Hamán en el ma-
dero que había dispuesto para Mardo-
queo, y la ira del rey se apaciguó.

Edicto en favor de los judíos

8 1 Aquel mismo día, el rey Asuero
hizo merced a la reina Ester de la
casa de Hamán, el adversario de los ju-
díos; y Mardoqueo obtuvo acceso al rey,
pues Ester había revelado lo que era res-
pecto a ella. 2 El rey se quitó el anillo,
que había hecho retirar de Hamán, y lo
dio a Mardoqueo, a quien puso Ester al
frente de la casa de Hamán.*
3 Ester volvió a hablar al rey, y, cayendo
a sus pies, se echó a llorar y le pidió la
gracia de que anulara la maldad de Ha-
mán el agaguita y el proyecto que éste
concibiera contra los judíos. 4 El monarca
extendió hacia Ester el cetro de oro. En-
tonces Ester se levantó y, puesta en pie
delante del rey, 5 dijo:
—Si place al rey, y si he hallado gracia
ante él, y el monarca estima la cosa con-
veniente y soy grata a sus ojos, escríbase
revocando los decretos del proyecto de
Hamán, hijo de Hammedata, el agaguita,
que escribió para exterminar a los judíos
que existen en todas las provincias del
rey. 6 Pues ¿cómo podré ver la desven-
tura que sobrevendrá a mi pueblo? ¿Y
cómo podré ver la ruina de mi raza?
7 Y contestó el rey Asuero a la reina
Ester y a Mardoqueo, el judío:
—He aquí que he concedido a Ester
la casa de Hamán y a él le colgaron sobre
el madero porque extendió su mano con-
tra los judíos. 8 Escribid, pues, vosotros
mismos acerca de los judíos como mejor
os parezca en nombre del rey y sellad con
el anillo real; pues un documento que
ha sido escrito en nombre del rey y sella-
do con el anillo real no cabe revocarlo.
9 Fueron, pues, llamados los secreta-
rios del rey en esta ocasión, en el mes ter-
cero, o sea Siván, el veintitrés del mismo,
y se escribió conforme a cuanto ordenó
Mardoqueo a los judíos y a los sátrapas,
los gobernadores y los jefes de las pro-
vincias que había desde la India hasta
Etiopía, en total ciento veintisiete provin-
cias; a cada provincia con arreglo a su
escritura, y a cada pueblo según su idio-
ma, y a los judíos con arreglo a su alfa-
beto y su lengua.* 10 Se escribieron en
nombre del rey Asuero, selláronse con el
sello real y se enviaron las cartas por me-
dio de los correos a caballo, caballeros en
corceles de la mejor raza de las yeguadas,
[disponiendo]:* 11 Que el rey daba permi-
so a los judíos que había en cualquiera de
las ciudades para agruparse y defender su
vida, destruyendo, matando y exterminan-
do a cualquier gente armada de pueblo o
provincia que los hostilizase, incluidos
niños y mujeres, y para saquear su botín;
12 y esto en un mismo día en todas las pro-
vincias del rey Asuero, el trece del mes
duodécimo, o sea el mes de Adar. 13 El
texto del documento había de ser pro-
mulgado como ley en cada una de las
provincias y publicado en todos los pue-
blos, a fin de que estuviesen los judíos
para aquel día aprestados a vengarse de
sus enemigos.

[16 1 De la carta referente a esto es
traslado lo que sigue:
El gran rey Asuero a los sátrapas y je-
fes regionales de las ciento veintisiete pro-
vincias desde la India hasta la Etiopía y a
los que cuidan de nuestros negocios, sa-
lud.*
2 Muchos frecuentemente, favorecidos
con la excesiva benignidad de los bienhe-
chores, se infatuaron; 3 y no sólo buscan
modo de maltratar a nuestros sumisos
vasallos, sino que, no pudiendo enfre-
nar su engreimiento, aun contra sus pro-
pios bienhechores intentan maquinar. 4 Y
no sólo destierran la gratitud de entre los
hombres; antes, ufanados con las fastuo-
sidades de bienes desacostumbrados, se

7 8 VELARON EL ROSTRO: como se cubría el de un condenado a pena capital; G interpreta: demudóse o volvió su rostro por pudor o vergüenza. Condamin corrige: «sonrojóse su rostro».

8 2 LA CASA DE HAMÁN: e. d., todo su patrimonio, confiscado en beneficio de Ester.
9 SIVÁN: corresponde a mayo-junio. G «del primer mes, del mes de Nisán».
10 DE LA MEJOR RAZA: así prob. el vocablo persa AJASTERANIM; o bien, con otros, *propiedad del rey*. || DE LAS YEGUADAS: otros, diversamente, o corrigen H.

[16 1 El texto de la versión griega está alterado. Se reproduce sustancialmente el de la Vulgata, más coherente.

imaginan poder escapar de la justicia rectí-
sima de Dios, que todo lo escudriña.
[5] Muchas veces, a muchos de los consti-
tuidos en el poder envolviólos en ca-
lamidades irreparables, haciéndolos cóm-
plices de sangre inocente, la persuasión de
aquellos a quienes se confiaron los nego-
cios de los amigos, [6] sorprendiendo con
los paralogismos de la perversidad la
ingenua hidalguía de los príncipes. [7] Po-
dréis comprobar, no sólo leyendo las his-
torias antiguas, sino también observando
los hechos que os salen al paso, cuántas
cosas han sido llevadas al cabo impiamen-
te por el influjo pestilencial de los que in-
dignamente ocupan el poder. * [8] Por lo
cual, mirando a lo por venir, en razón de
que el reino se mantenga tranquilo con
paz para todos los hombres, hemos de
proveer, [9] echando mano de los cambios
necesarios y haciendo juicio exacto de las
cosas que se presentan, siempre con equi-
tativas prevenciones.
[10] Tal es el caso de Hamán, hijo de
Hammedata, macedonio, en realidad de
verdad extraño a la sangre de los persas
y muy desemejante de nuestra benignidad;
el cual, con ser un forastero generosamen-
te acogido por nosotros, * [11] gozó de la
benevolencia que abrigamos para con to-
das las gentes, hasta el punto de ser apelli-
dado padre nuestro, y, acatado por todos,
llegar a ser el segundo personaje, el más
próximo a nuestro trono real. [12] Mas no
pudiendo llevar su encumbramiento, tra-
tó de privarnos del imperio y de la vida;
[13] y a nuestro salvador y constante bien-
hechor Mardoqueo y a la irreprochable
consorte de nuestro reino, Ester, junta-
mente con toda la raza de éstos, con las
redomadas argucias de sus artimañas se
propuso arruinar; [14] pues con semejantes
manejos se figuró sorprendernos solos y
transferir a los macedonios el imperio de
los persas. [15] Nosotros averiguamos que
los judíos, entregados al exterminio por
el más criminal de los hombres, no eran
malhechores, antes se gobernaban por las
más justas leyes, [16] hijos como son del
Dios viviente, altísimo, máximo, el cual
a favor nuestro y de nuestros progenitores
dirige el reino en el más floreciente estado.
[17] Haréis, por tanto, muy bien no dando
cumplimiento a las letras redactadas por
Hamán el de Hammedata; * [18] por cuanto
el mismo que tales cosas hizo ha sido pues-
to en un palo, a una con toda su familia,
junto a las puertas de Susa, dándole sin
demora el pago del merecido castigo Dios,
universal dominador. [19] Expondréis en
público en todas partes el traslado de esta
carta, y permitiréis a los judíos vivir con-
forme a sus leyes con toda libertad; [20] y
prestadles vuestra asistencia para que pue-
dan defenderse de los que en el tiempo de
la tribulación se alzaren contra ellos, que
será el día trece del duodécimo mes, Adar,
en un mismo día. [21] Porque el Dios que
todo lo domina hizo que este día, en vez
del exterminio de la raza elegida, fuese
para ellos de regocijo. [22] Vosotros, pues,
entre vuestras festividades solemnes cele-
brad este día señalado con todo regocijo,
[23] para que ahora y después sea para nos-
otros y para los bien afectos a los persas
principio de salud, mas para los que ma-
quinan contra nosotros, recuerdo de ex-
terminio. [24] Toda ciudad o región entera
que no haga conforme a esto será asolada
a hierro y fuego con todo rigor; y no sólo
quedará intransitable para los hombres,
sino que para las fieras y aves será eterna-
mente detestable.]

8 [14] Los correos, montados en corce-
les de la mejor raza, salieron acele-
rados y presurosos en virtud del mandato
real; y el edicto se promulgó en Susa, la
acrópolis regia. [15] Mardoqueo salió de la
presencia del rey con vestidura regia de
púrpura violácea y tela blanca preciosa,
una corona grande de oro y un jaique de
lino finísimo y púrpura; y la ciudad de
Susa se regocijó clamorosa y se alegró.
[16] Para los judíos todo fue luz y alegría
y regocijo y gloria. [17] Y en cada provincia
y ciudad adonde llegaba el mandato del
rey y su edicto, los judíos tenían alegría
y regocijo, banquete y día de fiesta; y mu-
chos de las gentes del país se hicieron ju-
díos, pues habíales invadido el temor a
éstos.

7-9 Este pasaje, gramaticalmente desarticulado, está alterado. El v.8 verbalmente dice: «y atender a lo por venir—en orden a que el reino tranquilo para todos los hombres con paz—proveeremos».

10 Macedonio: redactado el decreto después del desastre sufrido por Jerjes en la segunda guerra médica, pudo ser que el texto original dijese *griego*, que el traductor, después de las conquistas de Alejandro Magno, sustituiría por macedonio.

17 Dada la inmutabilidad de las leyes persas, el decreto de Hamán no se revoca formalmente, pero de hecho se lo anula con un decreto contrario.

La venganza judía. La fiesta de «Purim»

9 1 En el duodécimo mes, esto es, el
mes de Adar, el día trece, cuando
llegó el momento de que el mandato del
rey y su edicto fuesen ejecutados, en el día
en que los enemigos de los judíos espera-
ban enseñorearse de ellos, la cosa se vol-
vió al revés, pues fueron los judíos quie-
nes se adueñaron de sus enemigos. 2 Y se
reunieron los judíos en sus ciudades, de
todas las provincias del rey Asuero, para
poner la mano en los que buscaban su
desgracia, y nadie les hizo frente, porque
el terror a ellos invadió a todos los pue-
blos. 3 Y todos los príncipes de las pro-
vincias, los sátrapas, los gobernadores y
los funcionarios del rey apoyaban a los
judíos, porque habíase apoderado de ellos
el espanto por Mardoqueo, 4 pues Mar-
doqueo era importante en la casa del rey
y su fama corría por todas las provincias;
pues el varón Mardoqueo iba engrande-
ciéndose cada día más. 5 Los judíos hirie-
ron a todos sus enemigos a golpe de es-
pada, con matanza y exterminio, e hicie-
ron en sus adversarios cuanto les plugo.
6 En Susa, la acrópolis regia, mataron los
judíos y exterminaron a quinientos hom-
bres. 7 Mataron asimismo a Parsandata,
Dalfón, Aspata, 8 Porata, Adalyá, Ari-
data, 9 Parmasta, Arisay, Ariday y Ye-
zata, 10 los diez hijos de Hamán, hijo de
Hammedata, el enemigo de los judíos;
pero no alargaron sus manos al botín.
11 Aquel mismo día llegó el número de
los matados en Susa, la acrópolis regia,
a noticia del rey, 12 el cual dijo a la reina
Ester:
—En Susa, la acrópolis real, los judíos
han matado y exterminado a quinientos
hombres y a los diez hijos de Hamán;
*en el resto de las provincias, ¿qué habrán
hecho?* ¿Cuál es tu petición y se te dará,
y cuál es tu deseo todavía y será ejecu-
tado?
13 Respondió Ester:
—Si le parece bien al rey, permítase
también mañana a los judíos hacer en Su-
sa lo mismo que hoy era lícito y se cuel-
*gue en la horca a los diez hijos de Ha-
mán.* *
14 El rey mandó hacerlo así, y el edicto
fue promulgado en Susa; y colgaron a los
diez hijos de Hamán. 15 Y los judíos que
había en Susa se juntaron de nuevo el día
catorce del mes de Adar y mataron en
ella a trescientos hombres, pero en el bo-
tín no pusieron su mano. 16 Y el resto de
los judíos que había en las provincias del
rey se reunieron, y él defendió sus perso-
nas y les vengó de sus enemigos, matando
de sus *contrarios a setenta y cinco mil,*
mas al pillaje no alargaron ellos sus ma-
nos.
17 [Fue esto] el día trece del mes de
Adar, y descansaron el día catorce del
mismo, al que declararon día de convite
y alegría. 18 Y los judíos de Susa se con-
gregaron el día trece y el catorce del mis-
mo mes y descansaron el día quince del
mismo, al que declararon día de banque-
te y alegría. 19 Por eso los judíos del cam-
po abierto, moradores de pueblos abier-
tos, hacen del día catorce del mes de Adar
día de regocijo y convite y día de fies-
ta y en que se envían presentes los unos a
los otros.
20 Mardoqueo escribió estas cosas y en-
vió cartas a cuantos judíos había en las
provincias del rey Asuero, las próximas
y las lejanas; 21 confirmándoles que tenían
que celebrar el día catorce del mes de
Adar y el día quince del mismo, todos los
años, 22 como días en que los judíos des-
cansaron de sus enemigos y mes que se
tornó para ellos de tristeza en alegría y de
duelo en día de fiesta. Habían además de
hacerlos días de banquete y regocijo y de
enviarse presentes los unos a los otros y
donativos a los pobres. 23 Los judíos ad-
mitieron en su tradición lo que habían
comenzado a hacer y lo que les había
prescrito Mardoqueo. 24 Porque Hamán,
hijo de Hammedata, el agaguita, perse-
guidor de todos los judíos, había proyec-
tado contra los judíos el destruirlos y
echó el *Pur*, esto es, la suerte, para ani-
quilarlos y arruinarlos; 25 mas al presen-
tarse Ester ante el rey, dijo éste en el de-
creto: «Revierta sobre su cabeza el mal-
vado proyecto que contra los judíos ha-
bía maquinado y cuélguese a él y sus
hijos en el madero». 26 Por esto llamaron
a aquellos días *Purim*, según el nombre
de *Pur*. *Así, pues, con arreglo a todas las*
palabras de esta carta y lo que vieron so-
bre esto y lo que llegó a [conocimiento
de] ellos, 27 establecieron y aceptaron los
judíos sobre sí y su descendencia y sobre
todos sus prosélitos que no habían de
dejar de celebrar estos dos días con arre-

9 13 Parece cruel el nuevo ruego de Ester; pero adviértase que si no fue acto de legítima defensa, porque los habitantes de Susa pretendieran renovar sus ataques, el autor sagrado no nos propone ejemplo que imitar, sino que vierte los sentimientos de él y sus coetáneos.

glo a lo escrito acerca de ellos, y a plazo
fijo todos los años; * 28 *y que estos días*
fuesen recordados y celebrados en cada
una de las generaciones sucesivas, estirpes, provincias y ciudades. Y que estos
días de Purim no habían de pasar de entre los judíos ni su memoria desaparecería de su descendencia.
29 Y la reina Ester, hija de Abijáyil, en
unión del judío Mardoqueo, escribió con
toda instancia a fin de confirmar esta segunda carta de Purim.
30 Y *enviáronse* [a]
cartas a todos los judíos, a las ciento veintisiete *provincias del reino de Asuero, con*
palabras de paz y verdad;
31 para ratificar estos días de Purim en sus plazos tal
y como se los había establecido Mardoqueo el judío y la reina Ester y conforme
ellos mismos habían constituido sobre sus
personas y su descendencia las disposiciones tocantes a los ayunos y sus lamentaciones.
32 Y el mandato de Ester ratificó
estas cosas referentes al Purim y fue escrito en el libro.

Colofón. Nota de la versión griega

10 1 El rey Asuero impuso un tributo
sobre la tierra y las islas del mar.
2 Y todas las manifestaciones de su poderío y valentía y la patente de nobleza con
que el monarca ennobleció a Mardoqueo
hállanse escritas en el libro de las crónicas de los reyes de Media y Persia.
3 Porque el judío Mardoqueo fue el segundo
después del rey Asuero, y grande entre
los judíos, y querido de la multitud de sus
hermanos; procuró el bien de su pueblo
y habló a favor de toda su raza.

[10 4 Y dijo Mardoqueo: «Por disposición de Dios sucedió esto. *
5 Pues me acordé del sueño que vi acerca
de estas cosas. Porque nada de ellas resultó fallido:
6 la fuentecilla que se hizo
río, y era luz y sol y agua copiosa. El *río*
es Ester, la cual tomó el rey por esposa
y la hizo reina. *
7 Y los dos dragones somos yo y Hamán.
8 Y las naciones, las
reunidas para exterminar el *nombre* de
los judíos.
9 Y mi nación es Israel: los
que clamaron a Dios y fueron salvados.
Y salvó Dios a su pueblo y nos libró el
Señor de todos estos males; y obró Dios
las señales y los prodigios y las grandes
cosas, cuales no se han hecho entre los
gentiles.
10 Por esto preparó el Señor dos
Suertes: una para el pueblo de Dios y
otra para todas las demás naciones.
11 Y
se verificaron estas dos Suertes a su hora
y sazón, que fue día de juicio, en el acatamiento de Dios y para todas las naciones.
12 Y se acordó Dios de su pueblo,
e hizo justicia a su heredad.
13 Y serán
solemnizados por ellos estos días en el
mes de Adar, el décimocuarto y el décimoquinto del mes, con asamblea y gozo y regocijo en presencia de Dios por todas las
generaciones eternamente en su pueblo de
Israel».]

[11 1 *El año cuarto, reinando* Tolomeo y Cleopatra, Dositeo, que
decía ser sacerdote y del linaje de Leví, y
Tolomeo, su hijo, trajeron la presente carta de las Suertes, la cual afirmaron ser
auténtica y que había sido traducida por
Lisímaco, hijo de Tolomeo, que vivía en
Jerusalén.] *

---

27 Todavía se solemniza esa fiesta en las sinagogas, y la víspera es para los judíos día de ayuno.

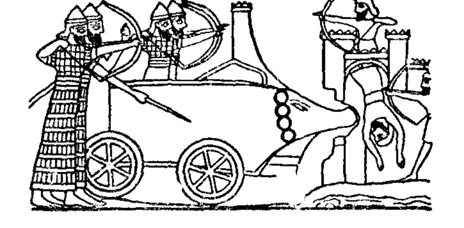
[10 4 DIJO: visto el cumplimiento del sueño misterioso, Mardoqueo le da su interpretación, que expresa el pensamiento dominante del libro.

6 LA FUENTECILLA trocada en RÍO es imagen de ESTER, quien a su vez es tipo de la Reina del cielo, la Virgen María, mayormente en su oficio de Mediadora universal, como Corredentora, que salva al pueblo de Dios y celeste intercesora ante el divino Rey.

[11 1 TOLOMEO: se cree que es Tolomeo VI Filométor (181-146), benévolo con los judíos. || LA PRESENTE CARTA: el mismo libro de Ester, que se envió a todos los judíos. Recuérdese que el Apocalipsis, por ejemplo, tiene también la forma de carta. || AUTÉNTICA: palabra implícita en el texto griego. Nótase la autenticidad tal vez por razón de las omisiones hechas en el hebreo. || TRADUCIDA: bastante tiempo antes probablemente.

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a] otros prp l e ins [*a los jefes del*] *ejército de*] [b-b] dl c G (Kit)] [c] prps l ! *as eyes*] [d] prbl *se rebelarán* (Kit).
CAP. 3: [a] ins c Kit (cf G).
CAP. 5: [a] ins c G (Kit)] [b] ins c pc mss V.
CAP. 6: [a] c Kit (cf G y 11); H plur] [b] c S (cf G); H (cf V) *sus sabios.*
CAP. 9: [a] c Reider, H *él envió,* SV *ellos enviaron,* Kit l *ella envió.*



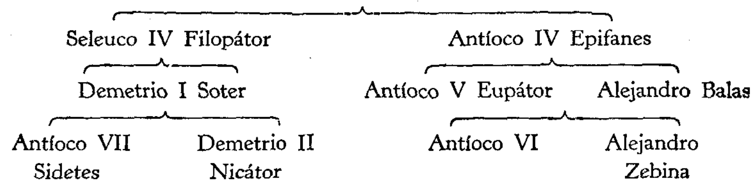
I MACABEOS

Cuatro libros de los Macabeos son reproducidos en algunas Biblias, pero nosotros nos ocupamos únicamente de los dos primeros, los únicos canónicos. Suelen agruparse ambos libros, aunque de diversos autores y de distinta finalidad, porque mutuamente se completan al narrar casi los mismos hechos.

El nombre Macabeo (del hebreo maqqab y arameo maqqaba) parece significar martillo, y era el sobrenombre de Judas, tercer hijo del sacerdote Matatías, adquirido como premio a su valor en la lucha contra los ejércitos de los seléucidas. Este nombre fue ampliándose a toda la familia, y aun designó después a todos los que lucharon por la religión y la patria contra los ejércitos invasores.

En efecto, vuelto el pueblo de Israel de Babilonia, conservó en gran parte su fidelidad a Dios y a las tradiciones religiosas; pero las potencias vecinas no miraban con buen ojo la reconstrucción de las murallas del templo y la independencia de Israel. Los libros de los Macabeos no nos dan toda esta historia, pero sí un compendio de las luchas que hubieron de sostener por sus principios religiosos y libertad política durante más de treinta años (168-135 a. de C.).

Ayudará quizás a relacionar con la historia profana el siguiente esquema de la genealogía de los seléucidas, a quienes se hace continua alusión:



AUTORES.—Son judíos y grandes patriotas. El autor del segundo libro se nos presenta llanamente como un mero compilador de la obra, en cinco libros, de Jasón de Cirene. En cuanto a la época de composición, por varios indicios sacados del primer libro, se asigna como fecha probable de su composición el tiempo que precedió a la muerte de Juan Hircano (106 a. C.). El segundo libro pudo escribirse algo antes.

HISTORICIDAD.—El autor del primer libro no nos indica de dónde deduce sus noticias, que, por otra parte, podían quedar aún vivísimas cuando él escribió en testimonios oculares, y aun en la propia memoria del autor. Nos declara, además (16,23-24), que los hechos de Juan estaban escritos oficialmente y bien conservados, lo que parece podría deducirse de los otros caudillos de Israel. Los documentos que se citan, la rigurosa precisión topográfica, nos indican a las claras que estamos ante un

libro netamente histórico. A mayor abundamiento, la confrontación con la historia profana confirma el valor histórico del libro. La fuente del segundo libro son las obras de Jasón. No podemos apreciar el valor histórico de este autor; pero sí que podemos afirmar que los hechos escogidos por nuestro compilador son coherentes con la historia.

El texto *del primer libro debió ser originalmente el hebreo. San Jerónimo nos dice: «Maccabaeorum primum librum hebraicum reperi». Pero se perdió el texto original y hoy sólo conocemos la traducción de los Setenta. En cambio, el segundo libro se escribió evidentemente en griego, y San Jerónimo lo afirma categóricamente.*

CANONICIDAD.—*Son libros canónicos y, como tales, tenidos por toda la Iglesia y los Santos Padres como inspirados y divinos. El que no se incluyesen en la Biblia hebrea hace se los catalogue entre los deuterocanónicos. Sus enseñanzas son copiosísimas: se palpa la providencia de Dios por su pueblo, la justicia de Dios con los pecadores, su misericordia con los que acuden a El. Hay grandes ejemplos de virtudes morales, sobre todo de fidelidad a los mandamientos de Dios, que les hacía arrostrar todos los peligros, y aun la misma muerte, por conservar intactas las tradiciones religiosas.*

Alejandro Magno. Antíoco Epifanes y su persecución

1 1 Después que Alejandro macedonio,
hijo de Filipo, partiendo del país
de Cetim, venció a Darío, rey de los per-
sas y de los medos, y reinó en lugar suyo,
después de haberlo hecho primeramente
sobre Grecia, * 2 combatió muchas gue-
rras, expugnó ciudades fuertes y dio muer-
te a algunos reyes de la tierra. 3 Atrave-
só la tierra hasta sus confines, se apoderó
de los despojos de muchas naciones y en-
mudeció la tierra ante él. Su corazón se
engrió e hinchó de orgullo. 4 Juntó po-
derosísimos ejércitos, 5 sometió a pro-
vincias, naciones y soberanos, que se
le hicieron tributarios. 6 Después de todo
esto cayó en el lecho y entendió que se
iba a morir. 7 Llamando a sus oficiales,
nobles que con él se habían criado desde
la juventud, dividió entre ellos aún en
vida su reino. 8 Había reinado Alejandro
doce años, y murió. 9 Tomaron posesión
del poder sus generales, cada uno en su
lugar respectivo, * 10 y en cuanto él mu-
rió, se ciñeron todos la diadema, y sus
hijos después de ellos durante muchos
años, multiplicándose los males sobre la
tierra. *
11 De ellos brotó aquella raíz pecadora,
Antíoco Epifanes, hijo del rey Antíoco,
que estuvo rehén en Roma y se apoderó
del reino el año ciento treinta y siete del
imperio de los griegos. * 12 Salieron de
Israel por aquellos días hijos inicuos, que
persuadieron a muchos diciéndoles: «Ea,
hagamos alianza con las naciones cir-
cunvecinas, pues desde que nos separa-
mos de ellas nos han encontrado calami-
dades sin cuento»; 13 y a muchos les pare-
ció bueno este consejo. 14 Algunos del
pueblo se ofrecieron a ir al rey, el cual les
dio facultad de vivir según las costum-
bres de los gentiles. 15 Levantaron, pues,
en Jerusalén un gimnasio conforme al esti-
lo de los paganos, 16 se restablecieron los
prepucios, abandonaron la alianza santa,
se coligaron con los gentiles y se ven-
dieron para obrar el mal. *
17 Una vez que Antíoco consolidó el
reino, concibió el designio de dominar
Egipto, a fin de reinar sobre las dos na-

1 1 PAÍS DE CETIM: transcripción del hebreo Kittim, que, habiendo designado un día especialmente la isla de Chipre (Gén 10,4; Is 23,1), sirvió después para representar las costas del Asia Menor y las de Europa oriental y meridional. Aquí se refiere a Macedonia. || DARÍO: se refiere a Darío III Codomano (336-331). || REY DE LOS PERSAS Y DE LOS MEDOS: desde la época de Ciro, estos dos pueblos reunidos formaban el Imperio medo-persa; así, son frecuentemente asociados en la Biblia.

9 SUS GENERALES: en los vv.9-10 da un resumen de la historia de los diadocos, o sucesores de Alejandro, hasta el advenimiento de Antíoco Epifanes.

10 TODOS: no designa a todos los oficiales, sino a los cuatro que fundaron un reino (cf. v.7): Tolomeo en Egipto, Seleuco en Babilonia y Siria, Lisímaco en Tracia, Casandro en Grecia y Macedonia.

11 EPIFANES: equivale a *ilustre;* título que tomó Antíoco IV, a quien corresponde el apelativo de raíz pecadora (cf. Dan 11,21).

16 ALIANZA SANTA: borrar el signo sagrado de la circuncisión (por medio de una operación quirúrgica) era renunciar a la alianza con Dios, por ella simbolizada.

ciones. 18 Entró, pues, en Egipto con un
poderoso ejército, con carros y elefantes,
con caballería y con una gran flota, 19 e
hizo la guerra a Tolomeo, rey de Egipto.
Atemorizado Tolomeo del encuentro,
echó a huir, y muchos cayeron heridos.
20 *Los sirios* se apoderaron de las ciuda-
des fuertes del país de Egipto, y volvió
Antíoco cargado de sus despojos. 21 El
año ciento cuarenta y tres, después de
haber subyugado a Egipto, vino Antíoco
contra Israel 22 y subió a Jerusalén con
poderoso ejército. 23 Entró con insolen-
cia en el santuario, tomó el altar de oro,
el candelabro de la luz con todos sus uten-
silios, la mesa *de los panes* de la proposi-
ción, las tazas, las copas, los incensarios
de oro, la cortina, las coronas, y arrancó
todo el decorado de oro que cubría la fa-
chada del templo. 24 Tomó asimismo la
plata, oro y vasos preciosos, y se llevó
los tesoros escondidos que pudo hallar.
Con todo se volvió a su tierra,* 25 ha-
biendo hecho gran mortandad y proferi-
do palabras muy insolentes. 26 Un gran
duelo sobrevino a Israel en todos los ho-
gares: 27 se lamentaron los príncipes y los
ancianos; las doncellas y los jóvenes per-
dieron su vigor, y se alteró la belleza de
las mujeres. 28 Todos los novios entona-
ron lamentaciones, y hacía duelo *la novia*
sentada en el lecho nupcial. 29 Se estreme-
ció la tierra por la consternación de sus
moradores, y toda la casa de Jacob quedó
cubierta de confusión.

30 Dos años después envió el rey a un
comisario de los tributos a las ciudades
de Judá, quien llegó a Jerusalén con po-
deroso acompañamiento;* 31 y con falsía
les dirigió palabras pacíficas, en las que
ellos creyeron. 32 Pero de repente se arro-
jó sobre la ciudad, causando en ella gran
destrozo y haciendo perecer a muchos
israelitas. 33 Saqueó la ciudad, la entregó
a las llamas y derribó las casas y muros
que la cercaban. 34 Llevaron cautivas a las
mujeres y a los niños y se apoderaron de
los ganados. 35 Edificaron en torno a la
ciudad de David un muro grande y fuer-
te, y torres también fuertes, con lo que
hicieron de ella una ciudadela. 36 Coloca-
ron allí gente impía, hombres sin ley, que
en ella se hicieron fuertes. 37 La aprovisio-
naron de armas y vituallas, y reuniendo
los despojos de Jerusalén, los depositaron
allí, viniendo a ser *para la ciudad* un gran
lazo. 38 Fue *esta ciudadela* una asechanza
contra el santuario, un adversario perni-
cioso y continuo para Israel. 39 Derrama-
ron también sangre inocente en torno del
santuario y lo profanaron. 40 A causa de
ellos huyeron los habitantes de Jerusalén,
que vino a ser morada de extranjeros. Se
hizo extraña a su propia prole, y sus hijos
la abandonaron. 41 Su santuario quedó
desolado como un desierto; sus fiestas se
convirtieron en duelo, sus sábados en ul-
traje, y en desprecio su reputación. 42 Al
igual de su gloria creció su deshonra, y su
grandeza se convirtió en duelo.

43 El rey Antíoco publicó un edicto en
todo su reino, de que todos formasen un
solo pueblo, abandonando cada uno sus
peculiares leyes. 44 Todas las naciones se
conformaron a la orden del rey. 45 Mu-
chos israelitas se amoldaron a su culto,
sacrificando a los ídolos y profanando el
sábado. 46 Envió el rey órdenes escritas
por medio de mensajeros a Jerusalén y a
las ciudades de Judá, de que todos siguie-
ran leyes extrañas al país; 47 que se prohi-
biesen en el santuario los holocaustos, sa-
crificios y libaciones; 48 que se profana-
sen los sábados y días festivos; 49 que se
contaminasen el santuario y los santos;*
50 que se edificasen altares y recintos sa-
grados e ídolos, y se ofreciesen en sacri-
ficio puercos y *otros* animales impuros;
51 que dejasen a sus hijos incircuncisos
mancharse con toda suerte de impurezas
y abominaciones, de forma que olvidasen
la ley y mudasen todas las prescripciones,
52 y que quien no obrase conforme a este
decreto del rey fuese condenado a mo-
rir.*

53 A este tenor escribió a todo su rei-
no, instituyó inspectores sobre todo el
pueblo 54 y ordenó a las ciudades de Ju-
dá que sacrificasen en cada ciudad. 55 Se
les unieron *a los sirios* muchos del pueblo
judío, todos los que abandonaron la ley;
hicieron mucho mal en el país, 56 y obli-
garon a los israelitas *fieles* a ocultarse en
toda suerte de escondrijos.

57 El día quince del mes de Casleu del
año ciento cuarenta y cinco, edificaron

---

24 TESOROS ESCONDIDOS: el tesoro del templo y los depósitos de plata de que habla 2 Mac 3,10-12. El botín del templo es calculado en 1.800 talentos (unos dos millones de francos) (cf. 2 Mac 5,21).

30 DOS AÑOS DESPUÉS: el griego y la Vulgata ponen *años de días*, hebraísmo que significa años completos. || ENVIÓ UN COMISARIO: pudo quizás Antíoco quererse vengar de los judíos de la humillación por la que le hacían pasar los romanos al intimarle la orden formal de abandonar Egipto y cesar en su guerra contra Tolomeo.

49 LOS SANTOS: hermoso nombre dado a los adoradores de Yahveh. La Vulgata parafrasea bien: *sanctum populum Israel*. Se quería probar de hacer impuros a los judíos forzándolos a comer manjares prohibidos y aun arrastrándolos a la idolatría.

52 FUESE CONDENADO A MORIR: véase en 2 Mac 6-7 la narración del martirio de Eleazar y sus hermanos, animados por la madre.

sobre el altar la abominación de la deso-
lación, y en las ciudades circunvecinas de
Judá edificaron altares; * 58 quemaban in-
cienso en las puertas de las casas y en las
plazas; 59 y los libros de la ley que halla-
ban, los rasgaban y echaban al fuego.
60 A quien se encontraba con un libro
de la alianza o mostraba afecto a la ley,
en virtud del decreto del rey, se le con-
denaba a morir. *
61 Con tal violencia trataban a Israel, a
cuantos eran hallados en sus ciudades, un
mes y otro mes. * 62 El veinticinco del mes
sacrificaron en el ara erigida sobre el altar
de los holocaustos. * 63 Las mujeres que
habían circuncidado a sus hijos eran muer-
tas, según el decreto, 64 y los niños, sus-
pendidos por el cuello. Saqueaban sus ca-
sas y daban muerte a quienes los habían
circuncidado. 65 Muchos en Israel se hi-
cieron fuertes y mantuvieron la resolución
de no comer cosa impura, prefiriendo mo-
rir a mancharse con los alimentos y pro-
fanar la santa alianza; y murieron. 66 Muy
grande fue la ira *que descargó* sobre Is-
rael. *

Hazañas de Matatías. La guerra santa

2 1 Por entonces se alzó Matatías, hijo
de Juan, hijo de Simeón, sacerdote,
de los hijos de Joarib, de Jerusalén, que
vivía en Modín. * 2 Tenía cinco hijos:
Juan, apellidado Gaddis; * 3 Simón, lla-
mado Tasi; 4 Judas, apellidado Maca-
beo; * 5 Eleazar, apellidado Avarán, y Jo-
natás, apellidado Apfus. 6 Y viendo los
ultrajes cometidos en Judá y en Jerusa-
lén, 7 dijo:
«¡Ay de mí! ¿Por qué nací yo, para ver
la ruina de mi pueblo y la ruina de la ciu-
dad santa, y para habitar aquí, cuando
ella es entregada en poder de los enemi-
gos, 8 y su santuario en poder de extra-
ños? Su templo fue tratado como *la casa
de* un infame; 9 sus utensilios magníficos,
llevados en botín; sus niños, muertos en
las plazas, y sus jóvenes, *sucumbidos* al
filo de la espada enemiga. 10 ¿Qué nación
no ha heredado de *su* reino, se ha apo-
derado de sus despojos? * 11 Todo su es-
plendor le fue arrebatado, y de libre fue
hecha esclava. 12 Y he aquí que nuestro
santuario, que era nuestro brillo y nues-
tra gloria, está desolado, profanado por
las gentes. 13 ¿Para qué ya viviremos?»
14 Rasgaron Matatías y sus hijos sus
mantos, se cubrieron de sacos e hicieron
gran llanto. * 15 Llegaron entonces a la
ciudad de Modín los oficiales del rey, en-
cargados de forzar a la apostasía, para
organizar sacrificios. * 16 Muchos israeli-
tas se unieron a ellos, mientras Matatías
y sus hijos se mantuvieron firmes, *aparta-
dos de ellos*. 17 Los enviados del rey, diri-
giéndose a Matatías, le dijeron: «Tú eres
el primero e ilustre y grande en esta ciu-
dad, apoyado por *muchos* hijos y parien-
tes; * 18 acércate, pues, el primero y cum-
ple el decreto del rey, como lo han hecho
todas las naciones, los varones de Judá
y los que han quedado en Jerusalén. Y se-
réis tú y tus hijos de los amigos del rey,

---

57 Casleu: noveno mes del año judío (nov.-dic.). || El año 145 de la era de los seléucidas corresponde al 167 a. de C. || Abominación de la desolación: frase tomada de Daniel (9,27; 11,31; 12,11) para expresar una abominación sacrílega o un altar pagano levantado en lugar del de los holocaustos. Esto convertía al templo en desolación o ruina del verdadero culto.

60 Libro de la alianza: el Pentateuco o parte de él; con todo, pudiera significar, en sentido lato, cualquier selección de libros sagrados.

61 Con tal violencia...: la frase es dura de construcción. El sentido parece ser que cada mes un inspector visitaba las ciudades y ejecutaba a los culpables.

62 El veinticinco del mes: tardaron, pues, diez días los preparativos (v.57). Este día se consideró en adelante como el de la profanación (2 Mac 10,5).

66 La ira: más bien la de Dios que la de Antíoco. Viéndose los judíos acosados por la persecución, cayeron en la cuenta de que habían irritado al Señor.

2 1 Matatías: en hebreo, *Mattatiyah* = don de Yahveh; abreviado, es el mismo nombre Matías. No constan sus progenitores. || Modín: suele identificarse con la actual Mediyeh, al E. de Lidda.

2 Cinco hijos: todos morirán sucesivamente por el bien de su patria, como se narrará posteriormente. Se les da a cada uno un sobrenombre o apellido, tomado de su carácter valentía o proezas.

4 Judas... Macabeo: es el más célebre de los hermanos y el que Matatías tomará como sucesor. La palabra *makkabaios*, del arameo *maqqaba* (= martillo), parece aludir a su acción de martillear a los enemigos.

10 Qué nación: puede referirse Matatías o a los ejércitos sirios, que se componían generalmente de mercenarios de naciones diversas, o bien a la larga serie de expoliaciones de que habían sido objeto los judíos en el curso de su historia.

14 Sacos o cilicios: vestidos de duelo consistentes en túnicas groseras.

15 Llegaron: la Vulgata parafrasea más que traduce.

17 Tú eres el primero: comprendían los enviados del rey la importancia de ganarse el ciudadano más ilustre de Modín, tanto más que su numerosa parentela le daba un mayor influjo.

y os enriqueceréis, tú y tus hijos, de plata
y oro y muchos presentes». *
19 A lo que contestó Matatías, dicien-
do en alta voz: «Aunque todas las nacio-
nes que forman el imperio del rey le obe-
dezcan, abandonando cada uno el culto
de sus padres y sometiéndose a sus man-
datos, 20 yo y mis hijos y mis hermanos
seguiremos la alianza de nuestros padres.
21 Líbrenos Dios de abandonar la ley y
sus preceptos. 22 No escucharemos las pa-
labras del rey para apartarnos de nuestro
culto, a la derecha o a la izquierda».
23 Apenas terminó de proferir estas pa-
labras, cuando se acercó en presencia de
todos un judío para sacrificar en el altar
de Modín, según el decreto del rey. 24 Al
verlo Matatías, se indignó, y sus entrañas
se estremecieron; y dejándose conducir de
justa cólera, corrió y le degolló sobre el
altar. * 25 En el mismo instante mató al
comisario del rey, que forzaba a sacri-
ficar, y destrozó el altar. 26 Mostró así
celo por la ley, como lo había hecho Fi-
nees con Zambri, hijo de Salom. *
27 Gritó entonces con voz potente Ma-
tatías en la ciudad, y dijo: «¡Todo el que
sienta celo por la ley y mantenga la alian-
za, salga *de la ciudad* en pos de mí!»
28 Y huyeron él y sus hijos a las monta-
ñas, abandonando cuanto poseían en la
ciudad. * 29 Entonces muchos que bus-
caban la justicia y la ley, descendieron al
desierto 30 para habitar allí, tanto ellos
como sus hijos, sus mujeres y sus reba-
ños, pues los sufrimientos que les acecha-
ban llegaban al colmo. 31 Y así que se
anunció a los enviados del rey y a las tro-
pas que había en Jerusalén, en la ciudad
de David, que algunos hombres, infrin-
giendo el mandato del rey, habían baja-
do para esconderse en el desierto, en se-
guida corrieron muchos tras ellos, 32 y los
alcanzaron; y acampando frente a ellos,
se prepararon a atacarlos en día de sá-
bado. 33 Y les dijeron: «Basta ya *haber
resistido* hasta ahora. Salid y orad según
el decreto del rey, y viviréis». 34 Ellos con-
testaron: «No saldremos ni observare-
mos el precepto del rey, violando el día
de sábado». * 35 En seguida *los sirios* les
presentaron combate; 36 y ellos no les
respondieron, ni les tiraron una piedra,
ni taparon sus escondrijos, 37 diciendo:
«Muramos todos en nuestra sencillez, y
el cielo y la tierra testificarán de nosotros
que injustamente nos hacéis perecer».
38 Y habiendo entablado combate *los si-
rios* en día de sábado, murieron ellos, sus
mujeres, sus hijos y sus rebaños, hasta
unas mil personas. 39 Cuando Matatías y
sus amigos lo supieron, hicieron por ellos
un gran duelo, 40 pero se dijeron unos a
otros: «Si todos obramos como obraron
nuestros hermanos, no combatiendo con-
tra las naciones por nuestra vida y por
nuestras instituciones, pronto nos exter-
minarán de la tierra». * 41 Y decidieron
aquel día: «Quienquiera que sea el hom-
bre que en día de sábado venga a pelear
contra nosotros, lucharemos nosotros
contra él, para que no muramos todos,
como murieron nuestros hermanos en sus
escondrijos».
42 Entonces se reunió con ellos un gru-
po de asideos, hombres valientes de Is-
rael, todos adictos a la ley. * 43 Cuantos
querían escapar a los males, se unían a
ellos y les servían de refuerzo. 44 Habien-
do formado así un ejército, hirieron a los
prevaricadores en su ira y a los impíos en
su indignación. Los restantes huyeron a
los gentiles para salvarse. * 45 Recorrieron
Matatías y sus amigos el país, destruyen-
do altares, 46 circuncidando a la fuerza a
cuantos niños incircuncisos hallaron en
territorio de Israel. 47 Perseguían a los or-
gullosos, y la empresa prosperaba por
su medio. 48 Vindicaban la ley contra el
poder de los gentiles y los reyes, y no se
doblegaban ante los pecadores.
49 Al acercarse el tiempo de la muerte
de Matatías, dijo éste a sus hijos: «Ahora
domina el orgullo y el castigo, es tiempo
de ruina y de ardiente cólera. * 50 Ahora,
hijos míos, mostraos celadores de la ley
y dad vuestra vida por la alianza de nues-
tros padres. 51 Acordaos de las hazañas

---

18 AMIGOS DEL REY: aquí, como en los clásicos, es un título oficial con que son designados los primeros oficiales de la corte.

24 SUS ENTRAÑAS: literalmente sus *renes*. Eran considerados los riñones como sede de la emoción y sensibilidad. Quiere, pues, indicar la frase una profundísima emoción. || JUSTA CÓLERA: Dt 13,9 exigía se matase al instante a quien quería seducir al pueblo con prácticas idolátricas.

26 FINEES: su gloriosa hazaña es narrada en Núm 25.

28 LAS MONTAÑAS: la región montañosa de Judá, que ofrecía terreno muy apto para esconderse.

34 VIOLANDO EL DÍA DE SÁBADO: combatiendo para defendernos.

40 PRONTO NOS EXTERMINARÁN: pues si los sirios hubiesen reparado en que no se resistirían los judíos en día de sábado, los hubiesen aniquilado con facilidad.

42 ASIDEOS: transcripción greco-latina de la palabra hebrea *hasidim*, que quiere decir *piadosos*. Así se llamaba a una agrupación de judíos que, ya anteriormente a los Macabeos, se esforzaba, con su apego a la ley, en reaccionar contra las ideas y costumbres helénicas. Algunos se suman a los Macabeos, manteniendo, con todo, su organización (cf. 7,13, y 2 Mac 14,6).

44 PREVARICADORES... IMPÍOS: son los judíos apóstatas los primeros contra quienes se vuelven.

49 EL CASTIGO: de los buenos por los malos.

que hicieron en sus tiempos los antepa-
sados, y alcanzaréis gran gloria y nom-
bre sempiterno. 52 ¿No fue, por ventura,
Abraham hallado fiel en la tentación, y
le fue imputado esto a justicia? * 53 Guar-
dó José la ley en el tiempo de su aflicción,
y vino a ser el señor de Egipto. 54 Finees,
nuestro padre, por su abrasado celo, re-
cibió la promesa de un sacerdocio eter-
no. 55 Josué, por haber cumplido la pa-
labra, llegó a ser juez de Israel. 56 Caleb,
por su testimonio ante la asamblea, re-
cibió la heredad de la tierra. 57 David, por
su piedad, heredó el trono real para siem-
pre. * 58 Elías, por su abrasado celo de
la ley, fue ascendido al cielo. 59 Ananías,
Azarías y Misael, por su fe, se libraron de
las llamas. 60 Daniel, por su inocencia, fue
libertado de la boca de los leones; 61 y de
este modo veréis de generación en gene-
ración que todos los que confían en El
no descaecen. 62 No temáis las amenazas
de un hombre pecador, porque su gloria
se trueca en basura y en gusanos. 63 Hoy
se ensalza, pero mañana no será hallado,
porque se habrá vuelto al polvo y sus pen-
samientos se habrán desvanecido. 64 Hi-
jos míos, sed fuertes y combatid vigoro-
samente por la ley, que por ella seréis glo-
rificados. 65 Ahí tenéis a Simón, vuestro
hermano; yo sé que es hombre de con-
sejo; escuchadle siempre; él será para vos-
otros un padre. 66 Que Judas Macabeo,
esforzado y valiente desde su juventud,
sea vuestro capitán del ejército y quien
dirija la guerra contra los pueblos. * 67 Y
vosotros atraeos a todos los observantes
de la ley y vengad severamente a vuestro
pueblo. 68 Devolved a los gentiles su me-
recido y observad los preceptos de la
ley».

69 Y bendiciéndolos, fue a reunirse con
sus padres. * 70 Murió el año ciento cua-
renta y seis, y fue sepultado en el sepulcro
de sus padres en Modín, y todo Israel le
lloró amargamente. *

Judas Macabeo. Lisias, encargado de luchar contra los judíos

3 1 Le sucedió en el mando su hijo Ju-
das, apellidado Macabeo, 2 a quien
apoyaron todos sus hermanos y cuantos
se habían unido a su padre y peleaban con
alegría los combates de Israel. 3 Dilató la
gloria de su pueblo, revistióse como hé-
roe la coraza, se ciñó sus armas bélicas
y trabó batallas, protegiendo con su espa-
da el campamento. * 4 En sus acciones se
asemejó al león y al cachorro que ruge
sobre la presa. 5 Persiguió a los malvados
en sus escondrijos y entregó a las llamas
a los perturbadores de su pueblo. * 6 Los
malvados retrocedieron de miedo ante él,
se estremecieron los obradores de la ini-
quidad; y su mano dirigió bien la libera-
ción. 7 Dio en qué entender a muchos re-
yes y alegró a Jacob con sus hazañas. Por
los siglos su memoria será bendecida.
8 Recorrió las ciudades de Judá, extermi-
nó de ella a los impíos y apartó de Israel
la ira. 9 Se hizo célebre su nombre hasta
el cabo del mundo y reunió a los que es-
taban a punto de perecer.

10 Apolonio reunió a las naciones, y un
gran ejército de Samaria, para luchar con-
tra Israel. * 11 Informado Judas, le salió al
encuentro, le derrotó y le mató; sucumbie-
ron muchos heridos y huyeron los restan-
tes. * 12 Se apoderaron *los judíos* de sus

---

52 Abraham: para los hechos de Abraham a Daniel, a que alude Matatías en sus recomendaciones, véase, de Abraham, Gén. 22,1; de José, Gén 39; de Finees, Núm 25,13; de Josué, Jos 1,2-10; de Kaleb, Núm 13,30; de David, 2 Sam 7,13, y con frecuencia en los Salmos; de Elías, 4 Re 2; de Ananías, Dan 3,1; de Daniel, Dan 6,2-29 y 14,27 ss.

57 Para siempre: aunque había desaparecido la dinastía de David, Matatías recordaba las profecías que anunciaban que el trono de David sería restaurado por el Mesías, sin ser después derrocado.

66 La guerra contra los pueblos: la Vulgata, al traducir «bellum populi», en singular, parece aludir a la guerra santa que *el pueblo* de Dios acababa de comenzar contra Antíoco.

69 Reunirse con sus padres: expresión hebrea para designar la muerte, ya que entonces el alma se reunía en el *seol* con las de los antepasados.

70 Año ciento cuarenta y seis: de los seléucidas, correspondiente al 166 a. de C. Hacía un año que había comenzado la persecución sangrienta, y tres de la profanación del templo por Antíoco.

3 3 Dilató la gloria: en este pasaje (vv.3-9) se cantan anticipadamente las glorias de Judas Macabeo. Es un fragmento poético y abundante de imágenes vigorosas. Es patente el ritmo y paralelismo.

5 Entregó a las llamas: hay episodios (5,5.35.44) que sugieren el sentido literal de esta expresión (cf. 2 Mac 8,6; 10,36), aunque bien pudiera ser una frase figurada que designase únicamente una destrucción completa.

10 Apolonio: se supone conocido de los lectores. Según Josefo, era gobernador de Samaria y el que el año precedente había ido a Jerusalén como comisario para la exacción de tributos (cf. 1,30; 2 Mac 4,21; 5,24). Dada la hostilidad ancestral entre judíos y samaritanos, es natural que un grupo de éstos se asociase a los asirios.

11 Le salió al encuentro: según 2 Mac 8,1, tenía entonces, a lo más, 6.000 hombres.

despojos, y Judas tomó la espada de Apo-
lonio, de la cual se sirvió siempre al pe-
lear.
13 Cuando oyó Serón, jefe del ejército
de Siria, que Judas había juntado mucha
gente y que un grupo de *judíos* fieles com-
batía a su lado, 14 se dijo: «Me haré fa-
moso y adquiriré gloria en el reino, com-
batiendo a Judas y a los suyos, que no
hacen caso del decreto del rey»; 15 y se
preparó y subió con él un poderoso re-
fuerzo de impíos, para apoyarle y ven-
garle de los hijos de Israel. 16 Cuando se
acercaba a la subida de Betoron, le salió
Judas al encuentro con pocas tropas.
17 *Estas*, viendo la armada que venía a su
encuentro, dijeron a Judas: «¿Cómo po-
dremos nosotros, tan pocos, pelear contra
tan poderosa muchedumbre, y menos es-
tando extenuados por el ayuno de hoy?»
18 Pero Judas contestó: «Fácil es que
muchos sean entregados en manos de
pocos; ni ante el *Dios del* cielo hay dife-
rencia entre salvar con muchos o con po-
cos; 19 porque no depende el triunfo béli-
co de la muchedumbre del ejército, sino
que del cielo viene la fortaleza. 20 Estos
vienen contra nosotros con una turba or-
gullosa e impía, para perdernos a nos-
otros, a nuestras mujeres e hijos, y sa-
quearnos; 21 mientras que nosotros com-
batimos por nuestras vidas y nuestras le-
yes. 22 *Dios* los aplastará ante nuestros
ojos; vosotros, pues, no los temáis». *
23 *Así que acabó de hablar*, se lanzó sú-
bitamente a ellos, quedando derrotado Se-
rón y su ejército ante sus ojos. 24 *Judas* lo
persiguió por la bajada de Betoron hasta
la llanura, quedando tendidos como unos
ochocientos hombres y huyendo los res-
tantes al país de los filisteos. 25 Con esto
comenzó *a cundir* el miedo a Judas y a
sus hermanos, y el terror se apoderó de
las naciones circunvecinas. 26 Su fama lle-
gó hasta el rey, y los pueblos todos ha-
blaban de los combates de Judas.
27 Cuando el rey Antíoco oyó estas no-
ticias, se inflamó en ira y dio orden de
reunir las tropas todas del reino, un ejér-
cito poderosísimo. * 28 Abrió su erario
y pagó a sus tropas un año de soldada,
ordenándoles que estuviesen apercibidos
para todo. * 29 Mas viendo el rey que la
plata de sus tesoros se acababa y que los
tributos de la región eran exiguos a cau-
sa de las disensiones y calamidades que
él había ocasionado en la región, al su-
primir las leyes en uso desde tiempos an-
tiguos, 30 temió no tener, como había
acaecido otras veces, para los gastos y
los donativos que repartía antes con lar-
ga mano y mayor prodigalidad que los re-
yes antecesores suyos. * 31 Hallándose,
pues, en grave aprieto, resolvió irse a
Persia parar ecoger los tributos de las
regiones y juntar mucho dinero. *
32 Dejó a Lisias, hombre distinguido
y de regio linaje, al frente de los asuntos
reales, desde el río Eufrates hasta los con-
fines de Egipto, * 33 encargándole educar
a su hijo Antíoco, hasta su vuelta. * 34 Le
confió la mitad de las tropas y los elefan-
tes, encomendándole *la ejecución de* to-
dos sus designios, particularmente con
respecto a los habitantes de Judea y Je-
rusalén; 35 enviar contra ellos una armada
para aplastar y exterminar la potencia de
Israel y las reliquias de Jerusalén, hasta
borrar del lugar su memoria, * 36 y esta-
blecer extranjeros en todos sus confi-
nes, distribuyéndoles por suerte la tierra. *
37 Llevó consigo el rey la otra mitad de
las tropas, y partió de Antioquía, capital
de su reino, el año ciento cuarenta y siete,
y atravesando el río Eufrates recorría las
regiones altas. *
38 Escogió luego Lisias a Tolomeo, hi-
jo de Dorimeno; a Nicanor y a Gorgias,

22 Los aplastará: aquí, como en varios lugares del libro de los Macabeos, se omite, al parecer de propósito, el nombre de Dios. Omisión motivada, sin duda, por el sentimiento de respeto que los rabinos talmudistas extendieron hasta poner en lugar de Yahveh «el nombre» o «el cielo», y así no pronunciar el nombre inefable.

27 Estas noticias: en griego, como en la Vulgata, se pone: *estas palabras;* pero es un hebraísmo para indicar hechos, sucesos, noticias.

28 Un año de soldada: pagando de antemano, esperaba tener Antíoco a sus tropas más adictas.

30 Mayor prodigalidad: era uno de los defectos de Antíoco, según nos cuenta Polibio. Hacía dádivas extravagantes. Así, por ejemplo, en Naucratis (Egipto) dio una pieza de oro a todos los habitantes griegos de la ciudad (28,17,11; 28,18,3).

31 Persia: el autor de los libros macabaicos emplea el nombre Persia en un sentido amplio. Se designan todas las partes del territorio de los seléucidas situadas al otro lado del Eufrates (cf. 6,1.5.56).

32 De regio linaje: en 2 Mac 9,1, Antíoco llama a Lisias su pariente.

33 Su hijo Antíoco: Antíoco V Eupátor, que reinó después dos años, hasta que fue muerto por su primo Demetrio I.

35 Las reliquias de Jerusalén: hebraísmo que designa los raros habitantes que se mantenían fieles aún en la ciudad santa, a pesar de la matanza y huida de los más.

36 Establecer extranjeros: así lo habían hecho ya Salmanasar y Sargón sobre el territorio de las diez tribus cismáticas.

37 Año ciento cuarenta y siete: 166-165 a. de C. || Recorría: en el c.6 se narrará esta expedición. || Regiones altas: o montañosas de Persia y Media, en oposición a la llanura de Mesopotamia.

varones de gran valimiento entre los ami-
gos del rey; 39 y envió con ellos cuarenta
mil hombres y siete mil de a caballo para
invadir el país de Judá y arrasarlo, según
la orden del rey. 40 Se pusieron en mar-
cha con todo su ejército y vinieron a acam-
par cerca de Emaús, en la llanura. 41 Cuan-
do los mercaderes de la región oyeron el
anuncio de su llegada, tomaron consigo
gran cantidad de plata, oro y criados, y
vinieron al campamento *de los sirios* para
llevarse consigo los hijos de Israel como
esclavos. También se unieron a ellos tro-
pas de Siria y del país de los filisteos. *
42 Viendo Judas y sus hermanos que se
aumentaban las calamidades y que los
ejércitos acampaban en sus fronteras, y
conociendo las órdenes del rey que de-
cretaban exterminar y acabar con el pue-
blo, 43 se dijeron unos a otros: «Levante-
mos la ruina de nuestro pueblo y luche-
mos por nuestro pueblo y por el santua-
rio». * 44 Se reunió, pues, la asamblea para
estar prontos a la batalla y para rogar e
implorar *de Dios* clemencia y misericordia.
45 Hallábase Jerusalén despoblada co-
mo un desierto; ninguno de sus naturales
entraba o salía; su santuario, conculcado;
los extranjeros moraban en la ciudadela,
que era albergue de los gentiles; el gozo
había desaparecido de *la casa de* Jacob,
y la flauta y la cítara estaban mudas. *
46 Se reunieron y fueron a Masfa, en-
frente de Jerusalén, pues anteriormente
había habido en Masfa un lugar de ora-
ción para Israel; * 47 y ayunaron aquel
día, se vistieron de cilicios y *pusieron* ce-
niza sobre sus cabezas, rasgaron sus ves-
tidos 48 y extendieron el libro de la ley,
buscando en él lo que los gentiles pregun-
tan a las imágenes de sus ídolos. * 49 Tra-
jeron los ornamentos sacerdotales y las
primicias y diezmos, e hicieron venir a los
nazareos que habían cumplido el tiempo
de su voto; 50 y a voces clamaron al cielo,
diciendo: «¿Qué haremos de éstos y adón-
de vamos a llevarlos? * 51 Tu santuario
está hollado y profanado, tus sacerdotes
en duelo y abatimiento, 52 y he aquí que
las naciones se han coligado contra nos-
otros para destruirnos. Tú sabes lo que
planean contra nosotros. 53 ¿Cómo po-
dremos *sostenernos frente a ellos, si tú*
no nos ayudas?» 54 Y tocaron las trompe-
tas y clamaron a grandes voces.
55 Después de esto restableció Judas je-
fes del pueblo, jefes de millares, de cen-
tenas, de cincuentenas y decenas; 56 y a
los que edificaban casas, a los que acaba-
ban de casarse y plantar viñas y a los tí-
midos les dijo que se volvieran cada uno
a su casa, según la prescripción de la ley: *
57 y levantando el campo, vinieron a acam-
par al sur de Emaús. 58 Dijo Judas *a los*
suyos; «Ceñíos, portaos como valientes,
estad prontos a luchar mañana temprano
contra estas naciones que se han coligado
contra nosotros, para destruirnos a nos-
otros y a nuestro santuario, * 59 pues me-
jor es morir en el combate que contem-
plar las calamidades de nuestra nación y
del santuario. 60 ¡Sea la que fuere la vo-
luntad del cielo, que ella se cumpla!»

Judas Macabeo vence a Gorgias. Derrota de Lisias. Purificación del templo

4 1 Tomó Gorgias consigo cinco mil
hombres *de a pie* y mil jinetes esco-
gidos y levantó el campo durante la no-
che, 2 para atacar al campamento judío y
derrotarlo por sorpresa. Tenía por guías
hombres de la ciudadela. * 3 Tuvo aviso

41 LOS MERCADERES: este rasgo muestra cuán seguros estaban del suceso de los asirios. || FILISTEOS: así traducimos la palabra griega *allofylon*, en latín *alienigenarum*, ya que los Setenta les dan habitualmente este nombre.

43 LEVANTEMOS LA RUINA: la figura representa un edificio semiarruinado que se quiere reparar.

45 DESPOBLADA: hipérbole evidente por las frases que siguen. || ENTRABA O SALÍA: hebraísmo por «circulaba».

46 MASFA: hay varias localidades de este nombre en el A. T.; pero se trata aquí de Masfa de Benjamín, cerca y al NO. de Jerusalén (cf. Jos 15,38; 2 Par 16,6).

48 BUSCANDO EN ÉL: texto bastante oscuro. La Vulgata parece favorecer más bien otro sentido; *el libro en que los gentiles buscaban semejanzas con sus ídolos*, como si los gentiles buscasen en las escrituras textos para recomendar sus prácticas idolátricas para inducir a éstas a los mismos judíos.

50 ¿ADÓNDE VAMOS A LLEVARLOS?: los sacerdotes ponen de relieve el estado de desolación en que se encuentran, preguntando al Señor cómo harán cesar las obligaciones de los nazareos, ya que no pueden conducirlos al templo.

56 LOS QUE EDIFICABAN CASAS: muchos estaban naturalmente en este caso, pues que habían abandonado sus casas (cf. 2,27-30).

58 CEÑÍOS: locución figurada, que alude a la costumbre oriental de levantar su larga túnica por medio de un ceñidor cuando se disponían al trabajo o a ir de viaje.

4 2 HOMBRES DE LA CIUDADELA (o *hijos de* la ciudadela, más literalmente, con hebraísmo frecuente): son los que habitan el *akra* o ciudadela. Según unos, pertenecerían a la guarnición

Judas, y con sus valientes movió el campo
para atacar el ejército del rey que estaba
junto a Emaús, 4 en tanto que andaba aún
disperso, lejos del campo, el grueso del
ejército.
5 Llegó Gorgias de noche al campamento de Judas y no halló a nadie, por lo que
los buscaba por los montes, diciendo:
«Estos huyen de nosotros». 6 Al amanecer
se dejó ver Judas en el llano con tres mil;
sólo que éstos no tenían ni los broqueles
ni las espadas que deseaban, * 7 mientras veían el campamento de los gentiles,
fuerte, atrincherado, rodeado de la caballería: *todos diestros en el combate.* 8 Dijo
entonces Judas a los hombres que le acompañaban: «No temáis su muchedumbre ni
os asustéis por su ímpetu. 9 Acordaos cómo fueron salvados nuestros padres en el
mar Rojo cuando el Faraón los perseguía
con potencia armada. 10 Clamemos, pues,
ahora al cielo que se compadezca de nosotros y, acordándose de la alianza de
nuestros padres, destroce hoy a nuestra
vista este campamento, 11 y conocerán todas las naciones que hay quien rescata
y salva a Israel».
12 Alzando los extranjeros sus ojos, vieron que venían marchando contra ellos,
13 y salieron del campo para el combate.
Los de Judas entonces dieron señal con
las trompetas, 14 y se trabó la lucha, siendo derrotados los gentiles, que se dieron
a la fuga por el llano. 15 Los rezagados perecieron todos al filo de la espada; *y los
judíos* los persiguieron hasta Guézer y
hasta los llanos de Judea, de Azoto y de
Yamnia. Quedaron en el suelo hasta tres
mil de ellos. * 16 Volviendo de perseguirlos
Judas con su ejército, dijo al pueblo:
17 «No codiciéis los despojos, pues tenemos delante el combate, 18 y Gorgias está
con su ejército en el monte cercano; sino
haced frente por ahora a nuestros enemigos y combatidles; y después tomaréis
los despojos con seguridad».
19 Estaba aún Judas diciendo esto, cuando se descubrió una división *de Gorgias*
saliendo del monte, 20 los cuales, al ver
cómo los suyos habían vuelto las espaldas
y cómo *los judíos* habían quemado el campamento, pues el humo que contemplaba
manifestaba lo acaecido, 21 tuvieron gran
miedo; y viendo, además, el ejército de
Judas en el llano, pronto a la batalla,
22 huyeron todos hacia la tierra de los filisteos, 23 Judas entonces volvió para el
botín del campamento, donde cogieron
mucho oro y plata, y ropas de color de
jacinto y púrpura marina, y grandes riquezas. * 24 Al volver elevaban al cielo
himnos y alabanzas: «Porque *el Señor* es
bueno, porque su misericordia es eterna». * 25 Una gran liberación fue obtenida
por Israel aquel día.
26 Cuantos extranjeros se salvaron vinieron a anunciar a *Lisias* todo lo sucedido, 27 y éste, al oirlo, quedó consternado
y abatido, porque las cosas no habían
acaecido en Israel como él quería y se lo
había mandado el rey.
28 Al año siguiente reunió un ejército de
sesenta mil hombres escogidos y cinco
mil de a caballo para exterminar a los *judíos.* 29 Avanzó hacia Judea y acamparon
en Betoron. Judas les hizo frente con diez
mil hombres, 30 y al ver tan potente ejército, oró, diciendo: «Bendito seas, ¡oh
Salvador de Israel!, que quebrantaste el
ímpetu del gigante por medio de tu siervo David y entregaste el campo de los filisteos en poder de Jonatás, hijo de Saúl,
y de su escudero. 31 Encierra este campamento en manos de tu pueblo, Israel, y
queden avergonzados con su ejército y su
caballería. 32 Inspírales miedo, abate la
audaz presunción de su fortaleza, y avergüéncense de su derrota. 33 Abátelos con
la espada de los que te aman, y alábente
con himnos todos los que reconocen tu
nombre». 34 Trabada entre ellos la batalla, cayeron ante sí del ejército de Lisias
cinco mil hombres. 35 Al ver Lisias la derrota de su ejército y la intrepidez del de
Judas, y cómo estaban prontos a vivir o
morir gloriosamente, volvió a Antioquía
y reclutó mercenarios para volver contra
Judea, acrecentadas sus fuerzas.
36 Judas y sus hermanos dijeron entonces: «He aquí que nuestros enemigos quedan derrotados; subamos, pues, a purificar el templo y restablecer el culto». 37 Y
reunido todo el campamento, subieron al
monte de Sión. 38 Al ver el santuario de-

siria del monte Sión (1,35 s.), que con tal nombre es generalmente designada; pero otros suponen se trata de judíos apóstatas de una ciudadela de Emaús, ya que personas de la localidad serían más aptas para servir de guías.

6 TRES MIL: era el cuerpo formado de selección, mandado por Judas en persona. La reserva tenía otros cuerpos, hasta 7.000 hombres (2 Mac 7,16.22.23).

15 TRES MIL: parece ser el número de los muertos en la refriega. || JUDEA: así leemos *Ioudaias,* en vez de *Idoumaias,* como tienen los más de los copistas, al parecer equivocadamente. Lo mismo en v.29.

23 JACINTO: púrpura de color violeta. La *púrpura marina,* obtenida del *murex trunculus,* que abunda en la costa fenicia, es estimadísima.

24 AL CIELO: quizás el texto primitivo era Yahveh, en lugar de *cielo,* que se pondría para evitar a pronunciación del nombre inefable. No es éste el único caso en que encontramos esta sustitución.

sierto, el altar profanado, las puertas que-
madas, las plantas crecidas en los atrios,
como en el bosque o en un monte, y las
habitaciones arruinadas,* 39 rasgaron sus
vestiduras, lloraron con gran llanto, se
echaron ceniza sobre la cabeza, 40 se pos-
traron rostro en tierra, tocaron las trom-
petas para señales y clamaron al cielo.
41 Entonces ordenó Judas que algunos
tuviesen en jaque a los de la ciudadela
mientras se purificaba el santuario. 42 Es-
cogió sacerdotes irreprochables, celantes
de la ley, 43 quienes purificaron el templo
y echaron las piedras contaminadas a un
lugar inmundo.* 44 Deliberaron qué ha-
bían de hacer del altar profanado de los
holocaustos, 45 y se les ocurrió la feliz
idea de destruirlo para que no fuese para
sí como un oprobio, por cuanto los gen-
tiles lo habían profanado. 46 Destruye-
ron, pues, el altar y depositaron las pie-
dras en el monte del templo, en lugar a
propósito, hasta que viniese un profeta
que decidiese sobre ellas.* 47 Tomaron
piedras sin labrar, conforme a la ley, y
edificaron un altar nuevo sobre el modelo
antiguo; 48 edificaron el santuario y el in-
terior del templo, santificaron los atrios,
49 hicieron nuevos vasos sagrados e intro-
dujeron en el templo el candelabro, el
altar de los perfumes y la mesa. 50 Que-
maron incienso en el altar, encendieron
las lámparas del candelabro y ellas lu-
cieron en el templo. 51 Colocaron sobre
la mesa los panes y suspendieron las cor-
tinas. Habiendo puesto así fin a la obra
comenzada, se levantaron de madrugada
52 en la mañana del día veinticinco del
mes noveno (que es el mes Casleu) del
año ciento cuarenta y ocho, 53 y ofrecie-
ron el sacrificio según la ley sobre el nuevo
altar de los holocaustos que habían cons-
truido. 54 En el mismo tiempo, *mes* y día,
en el que lo habían profanado los gentiles,
fue consagrado de nuevo con cánticos y
cítaras, con arpas y címbalos. 55 Todo el
pueblo se postró rostro en tierra, adoran-
do y bendiciendo al cielo, que les había
encaminado prósperamente. 56 Durante
ocho días celebraron la dedicación del
altar, y ofrecieron con alegría los holo-
caustos, e hicieron sacrificios de acción de
gracias y de alabanza.* 57 Adornaron tam-
bién la fachada del templo con coronas
de oro y escuditos, y restauraron las en-
tradas y las habitaciones y les pusieron
puertas. 58 Fue extraordinaria la alegría
del pueblo por haber sido sacudido el
oprobio de los gentiles. 59 Judas, de acuer-
do con sus hermanos y con toda la asam-
blea de Israel, estableció que se celebrasen
los días de la dedicación del altar a su
tiempo cada año, por espacio de ocho
días, a partir del veinticinco del mes Cas-
leu, con gozo y alegría.* 60 Por aquel mis-
mo tiempo edificaron alrededor del monte
Sión muros altos y torres fuertes, a fin de
que no pudieran venir los gentiles a ho-
llarlo, como habían hecho antes, 61 y pu-
so *Judas* allí una guarnición que lo defen-
diera. Fortificó asimismo y protegió a
Betsur, para que el pueblo tuviese una
fortaleza por el lado de Idumea.

Luchas con los países vecinos

5 1 Cuando las naciones circunvecinas
oyeron que había sido edificado el
altar y renovado como antes el santuario,
se irritaron en gran manera, 2 y resolvie-
ron exterminar a los de la raza de Jacob
que moraban en medio de ellos, comen-
zando en el pueblo a asesinar y exterminar.
3 Entre tanto, Judas combatía en Idumea
contra los hijos de Esaú y el país de Acra-
batane, desde el cual hostigaban a Israel.
Les infligió una gran derrota, humillán-
dolos y tomando sus despojos.* 4 Recor-
dó la malicia de los hijos de Beán, que
eran para el pueblo un lazo y peligro por
las emboscadas que tendían en los cami-
nos.* 5 Obligólos a encerrarse en unas
torres y los asedió; y habiéndolos anate-
matizado, puso fuego a sus torres, que
ardieron junto con todos los que había
dentro. 6 Pasó de allí a los hijos de Am-

38 Plantas crecidas: nada tiene esto de extraño en país caluroso y después de cuatro años de desolación.

43 Contaminadas: por haber servido para la construcción del altar pagano (1,57).

46 En el monte del templo: lit. en el monte de la casa (de Dios); es a saber, monte Moria o parte de la montaña de Sión en que surgía el templo.

56 Dedicación: lit. renovación o la *Encenia* del Evangelio de San Juan (10,22). En 2 Mac 1,9, llamada *Escenopegia*.

59 Estableció que se celebrasen: esta fiesta, celebrada en los tiempos evangélicos (Jn 10,22), es llamada aún hoy *Hannukah*.

5 3 Acrabatane: estaba al SE., en la frontera que separa la Judea de la Idumea.

4 Hijos de Beán: no tenemos otra alusión clara en la Biblia a estos hijos de Beán o Bayán. Ni siquiera sabemos si es nombre propio de lugar o de persona. Se han dado varias posibles identificaciones, pero muy inciertas.

món, y se encontró una fuerte armada y
un pueblo numeroso, y a Timoteo por su
jefe. * 7 Tuvo contra ellos muchos com-
bates, hasta que fueron derrotados en su
presencia y los deshizo totalmente. 8 To-
mó a Gazer y las aldeas dependientes de
ella, y se volvió a Judea. 9 Mas los genti-
les que habitaban en Galaad se reunie-
ron contra los israelitas que moraban en
su territorio, con el fin de exterminarlos;
pero ellos huyeron a la fortaleza de Da-
tema 10 y enviaron cartas a Judas y a sus
hermanos, diciéndoles: «Se han reunido
contra nosotros las naciones circunveci-
nas para exterminarnos; 11 se preparan a
venir para apoderarse de la fortaleza en
que nos hemos refugiado; Timoteo es el
jefe de su armada. * 12 Ven, pues, ahora
y líbranos de sus manos, porque gran nú-
mero de los nuestros ha ya caído, 13 y
han sido muertos todos nuestros herma-
nos que habitan en Tob, robadas sus mu-
jeres, hijos y bienes, pereciendo allí como
unos mil hombres».

14 Se leían aún las cartas, cuando he
aquí que de Galilea llegaron, rasgadas las
vestiduras, otros mensajeros, 15 trayendo
estas nuevas y diciendo: «Se han reunido
contra ellos los de Tolemaida y de Tiro
y Sidón, y los extranjeros de toda Galilea,
para aniquilarnos». 16 Cuando oyeron Ju-
das y el pueblo tales palabras, se reunió
una gran asamblea para deliberar sobre
lo que habían de hacer en favor de aque-
llos sus hermanos, que estaban en angus-
tia y eran combatidos por estos enemigos.
17 Dijo Judas a Simón, su hermano: «Es-
cógete algunos hombres y ve a librar a tus
hermanos que habitan en Galilea; yo y
mi hermano Jonatás nos iremos a Ga-
laad». 18 A José, hijo de Zacarías, y a
Azarías los dejó en Judea para la defen-
sa por jefes de pueblo, con el resto del
ejército, 19 y dióles esta orden: «Estad al
frente de este pueblo, pero no trabéis
combate contra los gentiles hasta que nos-
otros volvamos».

20 Se le asignaron a Simón tres mil hom-
bres para ir hacia Galilea, y a Judas ocho
mil *para ir* hacia Galaad. 21 Marchó Si-
món a Galilea, y después de pelear con-
tra los gentiles muchos combates, fueron
derrotados los gentiles en su presencia, y
los persiguió hasta la puerta de Tolemai-
da, 22 quedando en el campo unos tres mil
gentiles, de cuyos despojos se apoderó.
23 Tomó luego a los *judíos* que moraban
en Galilea y en Arbates con sus mujeres
e hijos y todo cuanto tenían, y los condu-
jo a Judea con grande regocijo.

24 Judas el Macabeo y su hermano Jo-
natás atravesaron el Jordán y caminaron
tres días de marcha por el desierto, 25 en-
contrándose con los nabateos, que los re-
cibieron pacíficamente y les contaron todo
lo ocurrido a sus hermanos en Galaad, *
26 y que muchos de ellos habían sido he-
chos prisioneros en Bosora y Bosor, en
Alema, Casfor, Maqued y Carnaim: ciu-
dades todas éstas fortificadas y grandes; *
27 que en las otras ciudades de Galaad ha-
bía también prisioneros, y habían deter-
minado *los enemigos* atacar el día siguien-
te las fortalezas, apoderarse de ellas y aca-
bar con todos ellos en un solo día.

28 Judas, con su ejército, torció la mar-
cha hacia el desierto, llegando de impro-
viso a Bosora; tomó la ciudad, pasó al
filo de la espada a todos los varones, se
apoderó de todos sus despojos y la entre-
gó a las llamas. 29 Levantando de allí el
campo durante la noche, se dirigieron ha-
cia la fortaleza *de Datema*. 30 Al amane-
cer alzaron los ojos y vieron una muche-
dumbre innumerable que llevaban con-
sigo escaleras y máquinas para atacar la
fortaleza y los combatían. 31 Al ver Judas
que el ataque comenzaba y que el griterío
de la ciudad subía al cielo con sonido de
trompetas y grandes clamores, 32 dijo a
los de su ejército: «Pelead hoy en favor
de vuestros hermanos». 33 Y salió con tres
columnas detrás de ellos, mientras se to-
caban las trompetas y oraban en alta voz.
34 Cuando la armada de Timoteo cayó en
la cuenta de que era el Macabeo, huyeron
de su presencia. Les infligió una sangrien-
ta derrota, quedando de ellos tendidos en
el campo aquel día hasta ocho mil hom-
bres. 35 Luego se dirigió *Judas* contra Mas-
fa, la atacó, apoderándose de ella, ma-
tando a todos sus varones, tomando sus
despojos y entregándola a las llamas. *
36 Marchando de allí, tomó a Casfor, Ma-
qued y Bosor, y las otras ciudades de Ga-
laad.

37 Después de estos sucesos reunió Ti-
moteo otro ejército y acampó enfrente de
Rafón, al otro lado del torrente. * 38 En-
vió Judas a explorar el campamento y le
trajeron este informe: «Todas las nacio-
nes de nuestro alrededor se han juntado

---

6 HIJOS DE AMMÓN: pueblo belicoso al N. de Moab, a la izquierda del Jordán.
11 TIMOTEO: parece ser distinto personaje del citado en el v.6. Se deduce tal distinción de la comparación con los pasajes paralelos (2 Mac 12,17; 10,24-28).
25 NABATEOS: pueblo nómada de la Arabia Pétrea.
26 BOSORA... BOSOR...: no se nos ha conservado ni la exacta trancripción de todos estos nombres propios ni su localización e identificación.
35 MASFA: los Setenta tienen varias lecciones distintas.
37 RAFÓN: quizás la *Rafana*, citada por Plinio como perteneciente a la Decápolis.

con él *(Timoteo)* y forman un ejército muy
numeroso. 39 Han tomado también a suel-
do a los árabes como auxiliares suyos, y
acampan al otro lado del torrente, prestos
a venir al combate contra ti». 40 Judas sa-
lió entonces a su encuentro; pero Timo-
teo había ordenado a los capitanes de su
ejército: «Si al acercarse Judas y su ejér-
cito al torrente de agua pasa el primero
hasta nosotros, no le podremos resistir;
nos vencerá infaliblemente; 41 mas si te-
me y acampa al otro lado del río, pasare-
mos contra él y prevaleceremos contra él».
42 Cuando se acercó Judas a la corrien-
te de agua, detuvo a los escribas del pue-
blo junto a la orilla y les ordenó: «No de-
jéis que nadie acampe, sino vayan todos al
combate». * 43 Y *marchando* hacia los ene-
migos, lo atravesó él primero, y en pos de
él todo el pueblo. Con su presencia fueron
derrotados todos los gentiles, que tiraron
sus armas y huyeron al templo de Car-
naim. * 44 Pero *los de Judas* tomaron la
ciudad y abrasaron el templo con todos
los que en él había. Así fue asolada Car-
naim, y ya no pudieron hacer frente a Ju-
das.
45 Reunió Judas a todos los israelitas de
Galaad, desde el más pequeño hasta el
más grande, a sus mujeres, sus hijos y ha-
cienda, una muy grande muchedumbre,
para conducirlos a la tierra de Judá. 46 Al
llegar a Efrón, ciudad grande y muy for-
tificada en la embocadura del país, no po-
dían dejarla al lado, ni a la derecha ni a
la izquierda, sino que habían de atrave-
sarla por en medio. 47 Los habitantes se
encerraron y obstruyeron las puertas con
piedras. Les envió Judas un mensaje pa-
cífico, 48 diciendo: «Dejadnos atravesar
vuestro territorio para ir a nuestra tierra;
nadie os hará daño; solamente pasaremos
a pie». Mas no quisieron abrirle.
49 Entonces mandó Judas pregonar por
el campo que tomase posición cada uno
en el sitio en que estaba. 50 Los hombres
de guerra tomaron posiciones, y atacó a la
ciudad todo aquel día y toda la noche; y
la ciudad se rindió en sus manos. 51 Pasó
al filo de la espada a todos los varones,
arrasó la *ciudad* y la saqueó, pasando lue-
go a través de la ciudad por encima de los
cadáveres. 52 Pasaron luego el Jordán, ha-
cia la gran llanura que está frente a Bet-
sán. * 53 Judas, que *en la retaguardia* re-
unía a los rezagados, iba exhortando al
pueblo durante todo el camino, hasta lle-
gar al país de Judá. 54 Subieron al monte
Sión con regocijo y alegría y ofrecieron
holocaustos, porque habían regresado fe-
lizmente, sin haber caído ninguno de ellos.
55 Mientras Judas y Jonatás estaban en
Galaad, y Simón, su hermano, en Gali-
lea, frente a Tolemaida, 56 oyó José, hijo
de Zacarías, y Azarías, jefes del ejército,
las hazañas y combates que habían reali-
zado, 57 y se dijeron: «Hagámonos tam-
bién nosotros célebres yendo a pelear con-
tra las naciones de nuestro alrededor».
58 Y dieron orden a los hombres de su ar-
mada de marchar contra Yamnia. 59 Pero
salió Gorgias de la ciudad con sus hom-
bres y avanzó a su encuentro para com-
batirlos. 60 José y Azarías fueron batidos
y perseguidos hasta los confines de Judea.
Unos dos mil hombres del pueblo de Is-
rael sucumbieron aquel día. 61 Acaeció al
pueblo esta gran derrota porque no obe-
decieron a Judas y a sus hermanos, cre-
yéndose capaces de grandes hazañas. 62 Pe-
ro ellos no eran de la raza de aquellos va-
rones en cuyas manos estuvo la salvación
de Israel. 63 El valiente Judas y sus herma-
nos sí que alcanzaron gran gloria ante to-
do Israel y ante todas las naciones en que
su nombre se pronunciaba. * 64 Todos los
rodeaban para aclamarlos.
65 Partió luego Judas y sus hermanos a
luchar contra los hijos de Esaú, en el país
del mediodía, y se apoderó de Hebrón y
de sus aldeas dependientes, destruyó sus
fortalezas y quemó las torres de su recinto.
66 Alzando el campo, se dirigió hacia la
tierra de los filisteos, atravesando Mare-
sa. * 67 Cayeron aquel día en la batalla al-
gunos sacerdotes, que, queriendo ostentar
su valentía, inconsideradamente salieron
al combate. 68 Se dirigió luego Judas hacia
Azoto, territorio de los filisteos; destruyó
sus altares, echó al fuego los simulacros
de sus dioses y, después de saquear las ciu-
dades, se volvió a la tierra de Judá.

---

42 ESCRIBAS DEL PUEBLO: eran los oficiales encargados de la leva militar, y hacían el oficio de intendentes o ayudas de campo Son ya mencionados desde la época de Moisés (Dt 20,5 ss.; 2 Cr 26,11).

43 TEMPLO DE CARNAIM: la palabra griega *témenos*, más que el edificio del templo, significa el recinto o bosque sagrado que acompañaba muchas veces el templo pagano. Quizás querían recurrir al derecho de asilo.

52 BETSÁN: actual Beisán, en la ribera derecha del Jordán, al E. de los montes Gelboé. En sus cercanías hay varios vados del río.

63 EL VALIENTE JUDAS: la Vulgata pone *viri Iuda*, en lugar de *vir Iudas*. La expresión *o aner Ioudas* es curiosa y pudiera dársele con cierto énfasis, como se hace a Moisés en Núm 12,3.

66 MARESA: en el camino de Idumea al país de los filisteos. Muchos códices griegos y V ponen en su lugar *Samaria*, que parece más bien un error de copista por transposición de letras. Basta echar una ojeada al mapa para convencerse de la falsa lectura.

Muerte de Antíoco Epifanes. Antíoco Eupátor, contra Judea

6 1 Recorría el rey Antíoco las provin-
cias superiores, cuando oyó que ha-
bía en Persia, en Elimaide, una ciudad cé-
lebre por sus riquezas de plata y oro. *
2 El templo que había en ella era extraor-
dinariamente rico. Había en él armaduras
de oro, corazas y armas, que había deja-
do allí Alejandro, hijo de Filipo, rey de
Macedonia, que reinó el primero entre
los griegos. 3 Llegado a ella, intentaba
apoderarse de la ciudad y saquearla; pero
no pudo, porque, cuando fueron conoci-
dos sus propósitos por los habitantes de
la ciudad, 4 se le opusieron en combate y
tuvo que retirarse de allí, huyendo con
gran tristeza, para volverse a Babilonia.
5 Vino a Persia un correo anunciándole
que las tropas encaminadas a tierra de
Judea habían sido derrotadas; 6 que Li-
sias había ido con un ejército fuerte co-
mo el que más y había huido ante los *ju-
díos*, que se habían fortalecido mucho en
armas y soldados con los muchos despo-
jos tomados a los ejércitos vencidos; 7 que
habían derrocado la abominación edifica-
da por él sobre el altar de Jerusalén y ha-
bían rodeado el santuario de altas mura-
llas, como antes estaba, y asimismo Bet-
sur, su ciudad. *
8 Cuando oyó el rey estas nuevas que-
dó aterrado e intensamente turbado, tan-
to que se echó en el lecho y cayó enfermo
por la tristeza, ya que no había sucedido
lo que él deseaba. * 9 Estuvo allí muchos
días, porque se le renovaba incesantemen-
te la profunda melancolía; * 10 y creyendo
que se moría, hizo llamar a todos sus ami-
gos y les dijo: «Se ha ahuyentado el sue-
ño de mis ojos, y mi corazón desfallece por
los pesares, 11 y me digo dentro de mí:
¡A qué grado de aflicción he llegado y en
qué profundo abismo me hallo, yo que
era tan bueno y amado en mi gobierno!
12 Pero ahora recuerdo los males que hice
en Jerusalén, tomando todos los utensi-
lios de plata y oro que en ella había y en-
viando *un ejército* a exterminar los habi-
tantes de Judea sin motivo. 13 Reconozco
que por esta causa me han sobrevenido
estas calamidades, y he aquí que muero
con gran tristeza en tierra extranjera».
14 Y llamando a Filipo, uno de sus ami-
gos, le estableció sobre todo su reino,
15 entregándole la diadema, su manto y
el anillo y encargándole la instrucción de
su hijo Antíoco y educarle para el trono. *
16 Murió allí el rey Antíoco en el año cien-
to cuarenta y nueve. 17 Al saber Lisias que
el rey había muerto, entronizó en su lugar
a Antíoco, su hijo, a quien de joven había
educado, y le dio el nombre de Eupátor.
18 Entre tanto, los de la ciudadela te-
nían asediado a Israel en los alrededores
del santuario, buscando molestarlos de
continuo y siendo apoyo para los genti-
les. 19 Judas resolvió exterminarlos y con-
vocó a todo el pueblo para sitiarlos.
20 Concentrados todos a una, le pusieron
el cerco el año ciento cincuenta y fabrica-
ron ballestas y máquinas. 21 Pero algunos
salieron del cerco y, juntándoseles otros
de los impíos de Israel, se dirigieron al
rey, diciendo: «¿Hasta cuándo dejarás de
hacer justicia y de defender a nuestros
hermanos? * 22 Nosotros nos sometimos
voluntariamente a tu padre, obedeciendo
sus palabras y siguiendo sus disposiciones;
23 por causa de esto, los hijos de nuestro
pueblo han cercado la ciudad y se han
vuelto contra nosotros. 24 Además, a cuan-
tos de nosotros encuentran los matan y sa-
quean nuestras herencias. 25 Y no sólo
contra nosotros han extendido la mano,
sino contra todos sus pueblos limítrofes.
26 He aquí que hoy mismo están acampa-
dos contra la ciudadela de Jerusalén, pa-
ra apoderarse de ella, y han fortificado el
templo y la ciudad de Betsur, 27 y si no
los precedes con rapidez, harán cosas ma-
yores que éstas y no podrás detenerlos».
28 El rey al oír esto se irritó y convocó
a todos sus amigos, capitanes de su ejérci-
to y a los comandantes de la caballería.
29 Le vinieron también tropas mercena-
rias aun de otros reinos y de las islas del
mar. 30 El número de sus fuerzas fue de

---

6 1 ELIMAIDE: la lección de otros muchos códices griegos en V parecería suponer que Elimaide es el nombre de la ciudad. Pero no parece existiese tal ciudad y sí una provincia de este nombre (Dan 8,2).

7 SU CIUDAD: el pronombre *autou* tiene un cierto énfasis, ya que la poseía desde hacía mucho tiempo. Por esto resultaba una afrenta dolorosa.

8 CAYÓ ENFERMO: hay tres narraciones de esta enfermedad en los libros de los Macabeos. Además de ésta, 2 Mac 1,10-17 y 9,1-29. Las contradicciones aparentes entre las tres narraciones se resuelven sin gran dificultad.

9 ALLÍ: según San Jerónimo *(Comm. in Dan.,* 11,44-45) y Polibio (31,11), Antíoco murió en Tabes, ciudad de Persia, entre Ecbatana y Persépolis.

15 EL ANILLO: era a la vez el sello regio, y por esto, nueva insignia de la realeza como la corona y la púrpura.

21 DE LOS IMPÍOS DE ISRAEL: en toda esta época hubo renegados que se pusieron de parte de los sirios. Entre ellos, según 2 Mac 13,3-8, estaba Menelao, que había comprado el sumo sacerdocio.

cien mil infantes, veinte mil jinetes y trein-
ra y dos elefantes adiestrados para la gue-
ara; 31 éstos, llegando por la Idumea,
pcamparon ante Betsur y la combatieron
sor muchos días con máquinas, pero *los*
titiados salieron y, luchando valerosamen-
te, las incendiaron.
32 Entonces Judas abandonó la ciudade-
la y acampó junto a Betzacaría, frente al
campamento real. * 33 Se levantó el rey
de madrugada y movió el campamento a
toda prisa hacia el camino de Betzacaría.
Dispuestas ya las tropas para el ataque,
sonaron las trompetas. 34 Mostraron a los
elefantes zumo de uva y moras, para ex-
citarlos al combate, 35 y fueron distribui-
dos los animales por las falanges, colo-
cando junto a cada elefante mil hombres,
revestidos con cotas de malla y con yel-
mos de bronce en la cabeza; y además,
quinientos jinetes escogidos iban alinea-
dos junto a cada animal; 36 éstos prece-
dían a la bestia dondequiera que estaba;
a donde se dirigía ella se dirigían junta-
mente, sin apartarse de ella. 37 Sobre cada
uno de ellos iban montadas fuertes torres
de madera protegidas, y ceñidas con cin-
chas al elefante, y en cada una cuatro
hombres valerosos, que combatían des-
de ellas, y su indio conductor. * 38 La ca-
ballería restante la colocó a ambos lados,
en las dos alas del ejército, para excitar
a la lucha y proteger las falanges.
39 En cuanto el sol brilló sobre los es-
cudos de oro y bronce, brillaron las mon-
tañas con ellos, y resplandecían como
lámparas de fuego. 40 Una parte del ejér-
cito real se desplegó en los altos montes,
otra en los valles, y avanzaban segura y
ordenadamente. 41 Todos se espantaban
al oir los gritos de aquella muchedumbre,
el marchar de aquella masa y el estruendo
de sus armas, pues era un ejército muy
grande y poderoso. 42 Judas se acercó con
su ejército para dar batalla, y cayeron seis-
cientos hombres del ejército real. 43 Elea-
zar, apellidado Avarán, vio una de las
bestias protegida con corazas regias, que
sobresalía sobre todas las otras; e imagi-
nándose que en ella iba el rey, * 44 se sa-
crificó a sí mismo para salvar a su pueblo
y hacerse un nombre inmortal. 45 Corrió
con arrojo por medio de la falange hacia
ella, matando a diestra y siniestra, y to-
dos se apartaban de él a ambos lados.
46 Llegó a los pies del elefante, se puso
debajo de él y le mató. Cayó por tierra *el*
elefante encima de él, y allí mismo murió
Eleazar.
47 Viendo *los judíos* las fuerzas del rei-
no y el empuje de sus ejércitos, se retira-
ron ante ellos. 48 Los del ejército regio su-
bieron a su encuentro hacia Jerusalén, y
el rey estableció su campamento contra
Judea y contra el monte Sión. 49 Hizo la
paz con los de Betsur, quienes salieron de
la ciudad por no tener ya allí víveres con
que encerrarse en ella, pues era año de
reposo para la tierra. * 50 Se apoderó el
rey de Betsur, y dejó allí una guarnición
para custodiarla. 51 Por mucho tiempo es-
tuvo acampado contra el santuario, y pu-
so allí ballestas, máquinas y lanzallamas,
catapultas, escorpiones para lanzar fle-
chas y hondas. 52 Construyeron también
los judíos máquinas contra sus máquinas,
y lucharon durante muchos días; 53 pero
no había víveres en los almacenes, por ser
el año séptimo y porque los prófugos de
los gentiles refugiados en Judea habían
consumido el resto de las reservas; 54 y
como el hambre les acosaba, quedaron
en el santuario unos pocos hombres, y los
demás se dispersaron cada uno hacia su
hogar.
55 Oyó Lisias que Filipo, a quien el rey
Antíoco aún en vida había encomendado
que educase a su hijo Antíoco para el tro-
no, 56 había vuelto de Persia y de Media,
y con él las tropas que habían acompa-
ñado al rey, y que pretendía poner mano
en los asuntos *del reino.* 57 Se apresuró
Lisias entonces y asintió a volverse, di-
ciendo al rey, a los jefes de la armada y
a las tropas: «Perdemos de día en día, es-
casean las provisiones, la plaza que ase-
diamos está fortificada, y debemos ocu-
parnos de los asuntos del reino. 58 Así,
pues, tendamos la mano a estos hombres,
hagamos la paz con ellos y con toda su
nación, 59 y dejémosles vivir según sus le-
yes como antes, ya que por causa de esas
leyes, que hemos querido abolir, se han
irritado y hecho todo esto». 60 Agradó la
proposición al rey y a los jefes; y les en-
viaron mensajeros de paz. Ellos acepta-

---

32 BETZACARÍA: probablemente al N. de Belén.

37 CUATRO HOMBRES: así leemos, aunque el número del texto griego críticamente más probable es 32. Pero es inverosímil, y quizá ha saltado a este versículo desde el 30. Un elefante no puede llevar más que cuatro o cinco combatientes. Otros suponen que ponía el texto griego *dos o tres,* que se mudó en dos y treinta. || INDIO CONDUCTOR: como generalmente en tiempo de los seléucidas provenían los elefantes de la India, eran conducidos por indios; de aquí que posteriormente se llamara indio al que conduce el elefante, sin atender a su nacionalidad.

43 APELLIDADO AVARÁN: la Vulgata pone, al parecer por error, «hijo de Saura»; pero la palabra *hijo* no está en el griego y además Eleazar era uno de los cuatro hermanos de Judas.

49 AÑO DE REPOSO: año sabático o año séptimo (v.53), en el que no se cultivaban los campos, sino que se recogía únicamente lo que éstos daban espontáneamente.

ron. [61] Se lo prometieron con juramento el rey y los jefes, y con esto salieron de la fortaleza. [62] Penetró el rey en el monte Sión, y viendo la fortificación del lugar, violó el juramento que había hecho y mandó derribar el muro de alrededor. [63] Luego se partió apresuradamente, y volviendo a Antioquía, encontró a Filipo dueño de la ciudad, y le atacó, apoderándose de la ciudad por la fuerza.

Báquides y Alcimo, en Judea

7 [1] El año ciento cincuenta y uno salió de Roma Demetrio, hijo de Seleuco, y desembarcó con unos pocos hombres en una ciudad marítima, donde comenzó a reinar.* [2] Al entrar en el palacio real de sus padres, las tropas se apoderaron de Antíoco y de Lisias para conducírselos. [3] Al saber el hecho, dijo: «No me mostréis sus rostros». [4] Las tropas los mataron, y se sentó Demetrio en su trono real. [5] Luego vinieron a él todos los inicuos e impíos de Israel, conducidos por Alcimo, que pretendía el sumo sacerdocio; [6] y acusaron al pueblo ante el rey, diciendo: «Judas y sus hermanos han hecho perecer a todos tus amigos, y a nosotros nos han expulsado de nuestra tierra. [7] Ahora, pues, envía una persona de tu confianza, que vaya y vea toda la ruina que nos han causado a nosotros y en la región del rey, y castíguelos a ellos y a cuantos les ayudan». [8] Eligió el rey a Báquides, uno de los amigos del rey, que mandaba la región del otro lado del río, grande en el reino y fiel al rey, [9] y le envió con el impío Alcimo, a quien dio el sumo sacerdocio, mandándole que tomase venganza de los hijos de Israel. [10] Poniéndose en camino, marcharon con un gran ejército a la tierra de Judá, y enviaron mensajeros a Judas y a sus hermanos con palabras pacíficas para engañarles. [11] Pero ellos no dieron crédito a sus palabras, porque veían que venían con mucho ejército. [12] Un grupo de escribas acudió a Alcimo y a Báquides reclamando justicia; [13] y los asideos, tenidos por los primeros entre los hijos de Israel, les pedían la paz, [14] porque decían: «Un sacerdote del linaje de Aarón ha venido con las tropas y no será injusto contra nosotros». [15] El les habló palabras de paz, y les juró diciendo: «No os haremos mal, ni a vosotros ni a vuestros amigos». [16] Y le creyeron; pero prendió a sesenta de ellos y los hizo morir en un solo día, según la palabra que está escrita: [17] «Derramaron en torno a Jerusalén las carnes de tus santos y su sangre, y no había quien los enterrase».* [18] El miedo a ellos y el espanto invadió a todo el pueblo, pues decían: «No hay en ellos ni verdad ni justicia, pues han violado el compromiso y juramento que habían hecho».

[19] Báquides, partiendo de Jerusalén, vino a acampar en Bezeta y envió a prender a muchos de los que habían abandonado su partido, y a algunos del pueblo, y los mató, *arrojándolos* a la gran cisterna. [20] Confió la región a Alcimo, dejándole tropas para auxiliarle. Luego se volvió Báquides al rey. [21] Alcimo se esforzaba por asegurarse en el sumo sacerdocio. [22] Juntáronse a él todos los perturbadores de su pueblo, que se apoderaron del país de Judá y causaron a Israel una gran aflicción. [23] Así que vio Judas el gran daño que Alcimo y los suyos hacían sobre los hijos de Israel, mayor que el causado por los gentiles, [24] recorrió en todos sentidos todo el territorio de Judea, castigó a los apóstatas y les impidió andar por la región.

[25] Viendo Alcimo que Judas y los suyos se robustecían, y conociendo, además, que no podía hacerles frente, se volvió al rey, acusándolos de delitos. [26] Envió el rey a Nicanor, uno de sus más ilustres jefes y enemigo declarado de Israel, ordenándole exterminar el pueblo. [27] Llegó Nicanor a Jerusalén con mucho ejército y envió con dolo a Judas y a sus hermanos mensajes de paz, [28] diciendo: «No haya lucha entre mí y vosotros; yo iré con poca gente para veros amistosamente». [29] Vino, pues, a Judas, y se saludaron pacíficamente; pero los enemigos estaban dispuestos a arrebatar a Judas. [30] Mas informado Judas de que venía a él con dolo, se espantó y no quiso ya volverlo a ver. [31] Nicanor, cuando vio descubierto su proyecto, salió a combatir contra Judas, junto a Cafarsalama.* [32] Cayeron de las tropas de Nicanor como unos cinco mil hombres, huyendo *los demás* a la ciudad de David.

[33] Después de estos sucesos subió Nicanor al monte Sión y salieron del templo algunos sacerdotes y ancianos del pueblo

---

7 1 DEMETRIO: era hijo de Seleuco IV y nieto de Antíoco Epifanes. Tenía derecho a la corona; pero siendo retenido en Roma como rehén, y sabiendo que los sirios no soportaban el yugo de Antíoco V Eupátor, se evadió para hacer valer sus derechos.

17 LAS CARNES DE TUS SANTOS: cita *ad sensum* y abreviada del salmo 78,2-3.

31 CAFARSALAMA: localidad no identificada, al S. de Jerusalén.

para saludarle amistosamente y mostrarle
los holocaustos que se ofrecían por el
rey. * 34 Pero él, mofándose de ellos y
despreciándolos, los profanó, hablando
con altivez, 35 jurando con ira y diciendo:
«Si Judas y su ejército no se entregan en
mis manos ahora mismo, cuando vuelva
victorioso incendiaré este templo». Y salió
lleno de cólera. 36 Salieron los sacerdotes
y, colocados de pie ante el altar y el
templo, clamaron diciendo: 37 «Tú, *Se-
ñor*, has elegido esta casa para que en
ella sea invocado tu nombre y sea casa
de oración y súplica para tu pueblo;
38 toma venganza de este hombre y de
su ejército, y que perezcan por la espada.
Acuérdate de sus blasfemias y no per-
mitas que ellos subsistan».
39 Salió Nicanor de Jerusalén y acampó
en Betoron, donde se le juntó un cuerpo
de sirios. 40 Judas, entre tanto, acampó
en Adasa con tres mil hombres y oró
diciendo: * 41 «Cuando los enviados del
rey de los asirios blasfemaron, tu ángel,
Señor, vino y mató a ciento ochenta y
cinco mil de ellos. * 42 Extermina hoy así
a este ejército ante nosotros, a fin de
que reconozcan los demás que ha tenido
un lenguaje impío contra tu santuario.
Júzgale según su maldad».
43 Los ejércitos vinieron a las manos
el día trece del mes de Adar, quedando
derrotado el ejército de Nicanor y mu-
riendo él mismo el primero en el combate.
44 Cuando se dio cuenta su ejército de
que Nicanor había caído, lanzaron las
armas y huyeron. 45 Los persiguieron una
jornada de camino, desde Adasa hasta
llegar a Gazara, tocando detrás de ellos
las trompetas de aviso. * 46 De todas las
aldeas circunvecinas de Judea salían para
acosarlos; y luchando *los sirios* unos con-
tra otros, murieron todos al filo de la
espada, sin que quedase de ellos ni uno
solo. * 47 Cogieron los despojos y el botín,
y habiendo cortado a Nicanor la cabeza
y su mano derecha, que había alzado
orgullosamente, la transportaron y sus-
pendieron a la vista de Jerusalén. 48 El
pueblo se alegró mucho, y celebraron
aquel día como día de gran regocijo,
49 y decidieron que se celebraría cada
año aquel día el trece de Adar. 50 Durante
un corto tiempo estuvo tranquila la tierra
de Judá. *

Alianza con Roma

8 1 Oyó Judas la fama de los romanos,
de que eran poderosos en fuerzas y
que se mostraban benévolos con todos
los que se les allegaban, y que hacían
alianza de amistad con los que venían
a ellos, y que era muy grande su poder.
2 Se le contaron las guerras y hazañas
que habían realizado con los gálatas, có-
mo los habían dominado y sometido a
tributo; 3 lo que habían hecho en la re-
gión de España para apoderarse de las
minas de plata y oro que allí hay y para
someter todo el país con su prudencia y
paciencia, 4 a pesar de estar ese país muy
alejado de ellos; y cómo a los reyes
venidos contra ellos desde los extremos
de la tierra los habían derrotado, infli-
giéndoles una gran derrota, y los restantes
les pagaban tributo anual. 5 Y que habían
vencido en la guerra y habían sometido a
Filipo y a Perseo, rey de Macedonia, y a
los demás que se habían levantado contra
ellos, 6 y que Antíoco el Grande, rey de
Asia, que había ido a la guerra contra
ellos, y que tenía ciento veinte elefantes
y caballería y carros y un ejército muy
numeroso, había sido vencido por ellos;
7 y siendo cogido vivo, le habían impuesto
un gran tributo a él y a los que en el
reino le sucedieron, y dar rehenes y lo
pactado; *es decir*: 8 la Jonia, la Misia y
la Lidia, esto es, sus mejores provincias,
que ellos, habiéndolas recibido de él, las
habían cedido al rey Eumenes. * 9 Que
los griegos habían deliberado ir a ani-
quilarlos; pero en cuanto les fue conocido
el propósito, 10 enviaron contra ellos un
solo general. Les hicieron la guerra y
murieron de ellos *(los griegos)* muchos;
llevaron cautivos sus mujeres y sus hijos,

---

33 Holocaustos por el rey: Jeremías (29,7) había recomendado hacerlo, y se ve que después del destierro habían introducido la costumbre de ofrecer holocaustos por los reyes, aunque paganos.
40 Adasa: al NE. de Betoron.
41 Rey de los asirios: algún códice añade el nombre de Senaquerib.
45 Trompetas de aviso: lit. con las trompetas *de señales;* es decir, que con ellas avisaban a todos los judíos que habitaban el país que se lanzasen contra el enemigo en huida.
46 Ni uno solo: frase hiperbólica, frecuente en la Biblia.
50 Corto tiempo: según 9,3, fue la segunda expedición de Báquides, un mes después de la muerte de Nicanor.

8 8 Jonia y Misia: así leemos en lugar de *India y Media*, que parece ser error de copista. Jonia y Misia son provincias del Asia Menor.

los saquearon, subyugaron el país; des-
truyeron sus fortalezas y fueron reducidos
a servidumbre hasta el día de hoy. [11] Que
a los demás reinos e islas, que alguna
vez se les opusieron, los habían sometido
y esclavizado; [12] pero que a sus amigos y
a los que en ellos confiaban les guardaban
fidelidad; y así habían logrado dominar
los reyes vecinos y los de lejos. Que
cuantos oían su nombre los temían;
[13] cuantos son por ellos ayudados para
reinar, reinan; y a los que no quieren,
los destituyen. Se han elevado a gran
poder. [14] A pesar de todo esto, nadie
entre ellos lleva diadema ni viste púrpura
para engreírse con ella. [15] Se han formado
un senado y cada día deliberan los tres-
cientos veinte consejeros, que constante-
mente atienden al próspero gobierno del
pueblo. [16] Confían cada año el mando
y el dominio de toda su tierra a uno
solo, y todos obedecen a este solo; ni
hay entre ellos envidia o celos.
[17] Escogió Judas a Eupólemo, hijo de
Juan, hijo de Acco, y a Jasón, hijo de
Eleazar, y los envió a Roma para esta-
blecer con ellos amistad y alianza [18] y ser
librados así del yugo *de los griegos*, pues
veían que el reino de los griegos sometía
a Israel a servidumbre. [19] Se dirigieron
a Roma, y el viaje fue muy largo; entra-
ron en el Senado y hablaron en estos
términos: [20] «Judas el Macabeo, sus her-
manos y el pueblo judío nos han enviado
a vosotros para hacer con vosotros alian-
za de paz y para que seamos inscritos
en el número de vuestros aliados y ami-
gos». [21] Estas palabras fueron acogidas
favorablemente. [22] Esta es la copia de
la carta, que grabaron en tablas de bronce
y que enviaron a Jerusalén para que les
fuese monumento de paz y alianza:
[23] «Prosperidad a los romanos y al pue-
blo judío, por mar y por tierra para
siempre, y lejos de ellos la espada y el
adversario. [24] Si sobreviene una guerra
a los romanos primeramente o a alguno
de sus aliados en todo su imperio, [25] el
pueblo de los judíos les prestará auxilio,
según las circunstancias se lo permitan,
con plena lealtad. [26] A los combatientes
no les darán ni suministrarán trigo, armas,
plata ni naves. Esto quieren los romanos,
y *los judíos* guardarán sus compromisos
sin compensación ninguna. [27] Asimismo,
si primero sobreviene una guerra a la
nación judía, los romanos les ayudarán
lealmente en la lucha, según las circuns-
tancias se lo permitan, [28] y a las tropas
auxiliares no les darán ni trigo, ni armas,
ni plata, ni naves. Esto quieren los roma-
nos y guardarán sus compromisos sin do-
lo. [29] Según estas cláusulas, se conciertan
los romanos con el pueblo judío. [30] Si,
después de estos acuerdos, unos y otros
quisieran añadir o quitar algo, podrán
hacerlo a su agrado, y lo añadido o qui-
tado será obligatorio. [31] En cuanto a los
daños que el rey Demetrio les ha hecho,
ya hemos escrito a éste diciendo: «¿Por
qué haces sentir tu pesado yugo sobre
nuestros amigos y aliados los judíos? [32] Si
vuelven a quejarse de ti, sostendremos sus
derechos combatiéndote por mar y por
tierra».

Muerte de Judas. Primeros triunfos de Jonatás

9 [1] Cuando Demetrio oyó que Nicanor
y su ejército habían perecido en la
guerra, volvió a enviar por segunda vez
a Báquides y Alcimo a tierra de Judá, y
con ellos el ala derecha *de su ejército*.
[2] Dirigiéronse por el camino que conduce
a Gálgala y acamparon en Masalor de
Arbela, tomándola y matando a muchos
hombres.
[3] En el primer mes del año ciento cin-
cuenta y dos acamparon enfrente de Jeru-
salén; * [4] *después* levantaron el campo y
se dirigieron a Berea con veinte mil hom-
bres de infantería y dos mil jinetes. *
[5] Judas entonces seguía acampado en Ela-
sa con tres mil hombres escogidos, [6] los
cuales, viendo la muchedumbre de tropas,
que eran numerosas, temieron sobrema-
nera; huyeron muchos del campo y no
quedaron de ellos más que ochocientos
hombres.
[7] Viendo Judas que su tropa había que-
dado desparramada y que la batalla le
era inminente, perdió el ánimo, porque
no tenía tiempo para volverlos a juntar,
[8] y sintiendo que desfallecía, dijo a los
que le habían quedado: «Levantémonos,
marchemos contra nuestros enemigos para
ver si podemos luchar contra ellos». [9] Pro-
curaban disuadirle, diciendo: «No podre-
mos; mejor será salvar ahora nuestra
vida y volver luego con nuestros hermanos
a combatirlos, pues ahora somos pocos».
[10] Pero Judas contestó: «Lejos de mí ha-

9 [3] AÑO CIENTO CINCUENTA Y DOS: de la era de los seléucidas (= 160 a. de C.). El mes *primero* es Nisán (= marzo-abril).
[4] BEREA: localidad cercana a Jerusalén, de identificación discutida. Quizás El Bireh, al N. de Jerusalén. Tampoco es segura la identificación de *Elasa* (texto griego) o [illegible]

cer tal cosa y huir de ellos; si ha llegado
nuestra hora, muramos varonilmente por
nuestros hermanos y no empañemos nues-
tra fama».
11 El ejército *sirio* salió del campo y
vino a su encuentro. La caballería se
dividió en dos partes: los honderos y los
arqueros marchaban en la vanguardia del
ejército; los más valientes, en primera
línea. 12 Estaba Báquides en el ala dere-
cha, y la falange avanzó dividida en dos
cuerpos al sonido de las cornetas. 13 Los
de Judas dieron también ellos la señal
con las cornetas, y la tierra se estremeció
con el estruendo de las tropas. La batalla
se entabló y duró desde la mañana hasta
la caída de la tarde. 14 Viendo Judas que
Báquides y sus mejores tropas estaban
en el ala derecha, juntó en torno a sí a
todos los más animosos, 15 derrotó su
ala derecha y los persiguió hasta la mon-
taña de Azoto.* 16 Los del ala izquierda,
viendo derrotada el ala derecha, fueron
por la espalda en seguimiento de Judas
y de los suyos. 17 La lucha se agravó,
pereciendo muchos de una y otra parte.
18 *Pereció también Judas*, y los restantes
huyeron. 19 Jonatás y Simón tomaron a
Judas, su hermano, y le dieron sepultura
en la tumba de sus padres en Modín.*
20 Le lloraron, y todo Israel hizo por él
grandes lamentos, y por muchos días guar-
daron luto, diciendo: 21 «¡Cómo es que
ha perecido el campeón, el que salvaba
a Israel!»
22 Lo demás de la historia y guerras
de Judas, sus hazañas y su magnanimi-
dad, no han sido escritas, pues son muy
numerosas.
23 Después de la muerte de Judas se
manifestaron los impíos en todo el terri-
torio de Israel y levantaron cabeza los
que obraban la maldad. 24 Sobrevino por
aquellos días un hambre grandísima, y el
suelo mismo desertó con ellos.* 25 Esco-
gió Báquides hombres impíos y los esta-
bleció por comandantes de la región.
26 Buscaban éstos con pesquisas a los ami-
gos de Judas, y los conducían a Báquides,
que los castigaba e insultaba. 27 Fue esto
una gran tribulación en Israel, cual no
la hubo desde el tiempo en que no apa-
reció ya entre ellos profeta.* 28 Reunié-
ronse todos los amigos de Judas y dijeron
a Jonatás:* 29 «Desde que murió tu her-
mano Judas no hay hombre semejante
a él en hacer frente a los enemigos, a
Báquides y a los que odian nuestra na-
ción. 30 Ahora, pues, te escogemos hoy
para que seas en su lugar nuestro jefe
y caudillo, que nos guíes en nuestros
combates». 31 Recibió, pues, Jonatás en
aquel tiempo el mando y ocupó el puesto
de Judas su hermano. 32 Cuando Báquides
lo supo, le buscaba para matarle. 33 Mas
enterándose Jonatás, su hermano Simón
y los que estaban con él, huyeron al de-
sierto de Tecua y se establecieron junto a
las aguas de la cisterna de Asfar. 34 Súpolo
Báquides un día de sábado y marchó él
con todo su ejército al otro lado del
Jordán.
35 Envió *Jonatás* a su hermano *Juan*
por caudillo del pueblo a rogar a los
nabateos, sus amigos, que les permitieran
depositar su bagaje, que era mucho. 36 Pe-
ros los hijos de Jambri, saliendo de Má-
daba, cogieron a Juan y todo lo que tenía
y se marcharon con ello. 37 Algún tiempo
después les anunciaron a Jonatás y a
Simón, su hermano, que los hijos de
Jambri celebraban una boda solemne y
conducirían con gran pompa desde Má-
daba la novia, hija de uno de los grandes
príncipes de Canaán. 38 Y acordándose
entonces de la sangre de su hermano
Juan, subieron y se ocultaron al abrigo
de un monte. 39 Alzando sus ojos, perci-
bieron un ruido y luego una numerosa
caravana. El novio con sus amigos y
hermanos salían a su encuentro con pan-
deros, instrumentos músicos y muchas
armas.* 40 Lanzáronse contra ellos, sa-
liendo de su escondite, *los de Jonatás*
para matarlos; un gran número sucum-
bieron, y huyeron los restantes al monte,
con lo que se apoderaron de todos sus
despojos. 41 La boda se convirtió en llanto,
y el sonido de sus instrumentos músicos,
en lamentación; 42 y habiendo tomado
venganza de la sangre de su hermano,
se volvieron a la ribera pantanosa del
Jordán.
43 Supo Báquides *lo ocurrido* y vino en

15 MONTAÑA DE AZOTO: la ciudad filistea de Azoto es bien conocida, pero está muy distante del actual campo de batalla. Por esto han supuesto algunos una segunda Azoto o un cambio en la lectura (Azor?). Otros creen se puede entender en un sentido más amplio.

19 MODÍN: cf. 2,1.

24 EL SUELO DESERTÓ: frase oscura, que otros comentan: los habitantes de Judea, faltándoles víveres, se pasaron a los sirios, abandonando el partido ortodoxo. Nosotros preferimos la locución poética y figurada que ve un apóstata más en la misma tierra.

27 DESDE EL TIEMPO EN QUE NO APARECIÓ YA PROFETA: esto es, desde la aparición de Malaquías, último de los profetas. Hacía, pues, más de doscientos años que estaban sin profetas.

28 JONATÁS: vivían entonces tres de los cinco hermanos Macabeos. Sería preferido Jonatás por sus cualidades guerreras.

29 ARMAS: quizás para escoltar más solemnemente a los noveles esposos.

día de sábado con un numeroso ejército
hasta las márgenes del Jordán. 44 Dijo
entonces Jonatás a los suyos: «Levanté-
monos y luchemos por nuestras vidas.
Pues no es hoy como ayer y anteayer. *
45 He aquí que el combate nos acosa por
delante y por detrás; las aguas del Jordán,
por todos los lados; las márgenes panta-
nosas y el bosque; no hay medio de esca-
par. 46 Clamad ahora, pues, al cielo para
que seáis salvos de las manos de nuestros
enemigos». Trabóse la batalla. 47 Levantó
la mano Jonatás para herir a Báquides,
pero éste esquivó el golpe retirándose
atrás. 48 Entonces, Jonatás y los suyos
se arrojaron al Jordán y pasaron a nado
a la ribera opuesta, pero *los enemigos*
no atravesaron el Jordán para seguirlos.
49 Aquel día perecieron unos mil hom-
bres de los de Báquides. Vuelto éste a
Jerusalén, 50 edificó plazas fuertes en Ju-
dea, la fortaleza de Jericó, la de Emaús,
la de Betoron, la de Betel, la de Tamnata,
la de Faratón y la de Tefón, con altas
murallas y puertas y cerrojos, 51 y puso
en ellas guarnición para hostilizar a Is-
rael. 52 Fortificó asimismo la ciudad de
Betsur y Guézer y el alcázar *de Jerusalén*
y puso en ellas guarniciones y depósitos
de víveres. 53 Cogió como rehenes a los
hijos de los principales del país y los
retuvo como prisioneros en la ciudadela
de Jerusalén. 54 El año ciento cincuenta
y tres, el mes segundo, mandó Alcimo
derribar la muralla del atrio interior del
santuario, destruyendo así la obra de los
profetas, y comenzó la demolición; 55 pero
entonces mismo sobrevino a Alcimo una
apoplejía y quedaron suspendidos sus pro-
yectos. Se le cerró la boca, quedando pa-
ralizada, de modo que no pudo ya pro-
nunciar palabra ni dar órdenes en los
asuntos de su casa. 56 Murió Alcimo en-
tonces con grandes torturas. 57 Cuando
Báquides vio que había muerto Alcimo,
se volvió al rey, y la tierra de Judá gozó
de tranquilidad por dos años.
58 Entonces todos los *judíos* impíos tu-
vieron consejo, acordando esta decisión:
«He aquí que Jonatás y los suyos viven
tranquilos y confiados; hagamos, pues,
venir ahora a Báquides, y en una noche
los prenderá a todos ellos». 59 Y fuéronse
a proponerle este consejo. 60 Y, en efecto,
se puso *Báquides* en marcha con mucha
tropa y envió cartas secretamente a todos
sus partidarios de Judea, para que pren-
dieran a Jonatás y a los suyos, lo que
no pudieron hacer por haberse conocido
su designio. 61 Lejos de eso, cogieron *los
partidarios de Jonatás* presos a unos cin-
cuenta hombres del país, cabecillas de
la conspiración, y los mataron. 62 Luego
Jonatás y Simón, con los suyos, se retira-
ron a Betbasi, en el desierto; repararon
sus ruinas y la fortificaron. * 63 Informado
Báquides de esto, reunió a todas sus
tropas y avisó a los *partidarios* de Judea.
64 Vino a acampar ante Betbasi, y durante
muchos días la atacó, haciendo construir
máquinas de guerra.
65 Jonatás dejó a su hermano Simón
en la ciudad y él salió al campo y volvió
con una pequeña tropa. * 66 Derrotó a
Odomera y a sus hermanos y a los hijos
de Fasirón en sus tiendas, y comenzaron
a luchar y a adelantar con sus tropas. *
67 Simón y los suyos salieron de la ciudad,
quemaron las máquinas de guerra 68 y
atacaron a Báquides y lo derrotaron, po-
niéndole en grande aprieto, pues fracasaba
su plan y su expedición. 69 Enfurecido de
cólera contra los hombres impíos que le
habían aconsejado ir al país *de Judea*,
hizo matar a muchos de ellos y decidió
volverse a su tierra. 70 Al tener Jonatás
noticia de ello le envió embajadores para
concertar con él la paz y que les entregara
los prisioneros. 71 Asintió *Báquides* y acep-
tó sus proposiciones, jurándole no hacer
mal alguno todos los días de su vida.
72 Le devolvió los prisioneros que antes
había cogido en la tierra de Judá y partió
de vuelta para su tierra, sin volver más a
venir al territorio *de los judíos*. 73 Reposó
la espada en Israel, y Jonatás fijó su resi-
dencia en Macmas, donde comenzó a
juzgar al pueblo e hizo exterminar a los
impíos de Israel.

Se solicita la alianza de Jonatás. Victoria de éste contra Apolonio

10 1 El año ciento sesenta, Alejandro
Epifanes, hijo de Antíoco, se puso
en marcha y tomó a Tolemaida, siendo
bien acogido; y empezó allí a reinar. *

44 No es hoy como ayer: hebraísmo para indicar: no es hoy como en otros tiempos; esto es, nuestra situación ahora es más peligrosa que nunca.

62 Betbasi: sin duda, del lado de Jericó. Identificación insegura.

65 Con una pequeña tropa: V, *cum numero,* que traduce literalmente el griego *en arithmo;* es hebraísmo (cf. Gén 34,30; Dt 4,27) que significa un corto número.

66 Odomera: se ignora quién fuese, si oficial de Báquides o jefe de alguna tribu guerrera. Las traducciones alteran la transmisión del nombre (Odaren, Odoarres).

10 1 Alejandro Epifanes: el título de Epifanes (noble o ilustre) se lo da el texto griego a Alejandro; V parece dárselo a Antíoco. Antiguas monedas encontradas recientemente

2 Tuvo noticia de ello el rey Demetrio, y,
reuniendo muchas tropas, salió a su en-
cuentro para darle batalla. 3 Envió tam-
bién Demetrio a Jonatás cartas amistosas
con promesas de engrandecimiento, 4 por-
que decía: «Apresurémonos a hacer la
paz con él antes que la haga con Ale-
jandro contra nosotros, 5 pues se acor-
dará de todos los males que le hicimos a
él, a sus hermanos y a su nación». 6 Le
autorizó para juntar tropas, fabricar ar-
mas y contarse entre sus aliados y le
prometió que le devolvería los rehenes
que tenía en la fortaleza *de Jerusalén.*

7 Vino Jonatás a Jerusalén y leyó las
cartas ante todo el pueblo y ante los
que se hallaban en la ciudadela. 8 Fueron
presa de un gran temor cuando oyeron
que el rey le autorizaba para juntar tro-
pas. 9 Los de la ciudadela devolvieron a
Jonatás los rehenes, que él entregó luego
a sus padres; 10 y estableciendo Jonatás
su morada en Jerusalén, comenzó a re-
edificarla y renovar la ciudad. 11 Ordenó
a los obreros construir las murallas y
rodear el monte Sión con piedras sillares,
como fortificación. Y así lo hicieron.
12 Huyeron los extranjeros que había en
las fortalezas edificadas por Báquides,
13 abandonando cada uno su puesto para
volverse a su país. 14 Quedaron sólo al-
gunos de los que habían abandonado la
ley y los preceptos en Betsur, que les
sirvió de refugio.

15 Al saber el rey Alejandro los ofreci-
mientos que Demetrio había hecho a Jo-
natás, y al serle narradas asimismo las
guerras y las heroicidades que éste y sus
hermanos habían realizado y los trabajos
que habían soportado, 16 se dijo: ¿Es po-
sible encontrar algún hombre como éste?
Hagámoslo ahora amigo y aliado nuestro.
17 Y le escribió y le envió una carta,
cuyo tenor era el siguiente:

18 «El rey Alejandro, a su hermano
Jonatás, salud. 19 Hemos oído de ti que
eres hombre potente y muy digno de
ser nuestro amigo. 20 Así, pues, hoy te
constituimos sumo sacerdote de tu nación
y te damos el título de amigo del rey—y le
envió al propio tiempo un vestido de
púrpura y una corona de oro—, para
que mires por nuestros intereses y con-
serves nuestra amistad».

21 Vistióse Jonatás los ornamentos sa-
grados en el mes séptimo del año ciento
sesenta, en la fiesta de los tabernáculos;
alistó tropas y fabricó muchas armas.

22 Al saber Demetrio estos aconteci-
mientos, se entristeció y dijo: 23 «¿Qué
hemos hecho, pues Alejandro se nos ha
levantado a contraer amistad con los ju-
díos para robustecerse? 24 Les escribiré
también yo con palabras persuasivas, ofre-
ciéndoles dignidades y presentes, para que
sean mis auxiliares». 25 Y les escribió en
los términos siguientes: «El rey Demetrio,
a la nación judía, salud. 26 Con gran
alegría nos hemos enterado de que habéis
guardado fielmente nuestra alianza, per-
severando en nuestra amistad, sin haberos
coligado con nuestros enemigos. 27 Así,
pues, continuad aún guardándonos fide-
lidad a nosotros y os recompensaremos
con mercedes por lo que hacéis en nues-
tro favor. 28 Os perdonaremos muchas
deudas y os daremos regalos. 29 Ya desde
ahora yo os descargo y perdono a todos
los judíos los tributos y el impuesto de
la sal y de las coronas.* 30 A la tercera
parte de la cosecha y a la mitad del pro-
ducto de los árboles frutales, que me
corresponden percibir, renuncio desde
hoy; no lo exigiré de la tierra de Judá
ni de los tres distritos de Samaria y de
Galilea, a ella anejos, desde el día de
hoy y para siempre. 31 Jerusalén será *ciu-
dad* santa y exenta, así como su territorio,
de diezmos y tributos. 32 Renuncio asi-
mismo a la autoridad sobre la ciudadela
de Jerusalén, la entrego al sumo sacerdo-
te, que establecerá en ella, para custodiar-
la, los hombres que él mismo escogiere.
33 A todos los judíos llevados cautivos de
la tierra de Judá a cualquier punto de mi
reino, les devuelvo gratuitamente la liber-
tad, y todos serán eximidos de tributos,
aun de los de ganados. 34 Todas las solem-
nidades, los sábados, las neomenias, los
días establecidos y los tres días antes y
después de una solemnidad, serán todos
días de inmunidad y de franquicia para
todos los judíos residentes en mi reino.*

muestran que también Alejandro llevó este sobrenombre. Parece que Alejandro no era hijo de Antíoco, sino que, habiéndose Demetrio hecho odioso a todos, el rey de Pérgamo descubrió un joven Balas, que se parecía mucho a Antíoco Eupátor, hijo de Antíoco Epifanes, muerto por Demetrio, y, extendiendo la fama de que era hijo, lo envió a Roma y le hizo decir que se llamaba Alejandro. Así solicitó el apoyo de Roma. Los romanos le permitieron urgir con las armas sus presuntos derechos contra Demetrio.

29 DE LA SAL: debía constituir la sal del mar Muerto un monopolio ejercido por el Gobierno sirio. || LAS CORONAS: era un impuesto pesado que había venido a reemplazar los dones espontáneos ofrecidos al soberano. Se enviaba a veces a los reyes una corona de oro con la ocasión de una victoria o de algún fausto acontecimiento. La costumbre se reglamentó pagando una suma fija anual.

34 LAS SOLEMNIDADES: Pascua, Pentecostés y la fiesta de los Tabernáculos. Los judíos solían para ellas ir en peregrinación a Jerusalén. Por esto se les dejaban libres tres días antes y después de estas fiestas. || DE INMUNIDAD Y FRANQUICIA: la inmunidad era dispensa de tasas, y la franquicia, exención de trabajos impuestos por la administración.

35 *Durante estos días* nadie tendrá derecho
para intentar acción judicial ni molestar a
alguno de ellos por ningún motivo. 36 De
los judíos serán alistados en los ejércitos
del rey hasta treinta mil hombres, dándo-
seles el sueldo que corresponde a todas las
otras tropas del rey, 37 y algunos de ellos
serán colocados en las grandes fortalezas
del rey, y asimismo designados para los
empleos del reino que requieren con-
fianza. Entre ellos mismos se escogerán
los jefes *de sus ejércitos* y vivirán según
sus leyes, como lo ha ordenado el rey
para la tierra de Judá. 38 Y los tres dis-
tritos de la región de Samaria incorpora-
dos a Judea serán anejos a ésta y consi-
derados como formando una sola *cir-
cunscripción*, de suerte que no obedezcan
a otra autoridad más que a la del sumo
sacerdote. 39 Tolemaida y su territorio lo
entrego como obsequio al templo de Je-
rusalén para los gastos necesarios del
santuario. 40 Doy, además, cada año quin-
ce mil siclos de plata, *tomados* del fisco
real en las localidades convenientes. 41 To-
do lo sobrante que los empleados del fis-
co no hayan entregado, como en los años
precedentes, lo darán de ahora en adelan-
te para las obras del templo. 42 Y, ade-
más, los cinco mil siclos de plata que cada
año los *oficiales* percibían por cuenta de
los tributos del templo, también éstos se
condonan, pues que pertenecen a los sacer-
dotes que ejercen el culto. 43 Cuando se
refugien en el templo de Jerusalén y en
cualquier parte de su recinto deudores
de impuestos reales o de cualquier otra
deuda, quedarán inmunes y conservarán
cuanto posean en mi reino. 44 El gasto
para la edificación y obras de la restaura-
ción del templo correrá a cargo de la ha-
cienda real. 45 El gasto para la edificación
de los muros de Jerusalén y las fortifi-
caciones de su recinto correrá por cuenta
del rey, y asimismo el levantar los muros
de Judea».

46 Cuando Jonatás y el pueblo oyeron
estas proposiciones, no las creyeron ni
aceptaron, acordándose de los grandes
males que había causado en Israel y cuán
duramente los había atribulado, 47 y se
decidieron por Alejandro, pues había si-
do el primero que les había hablado de
paz; y fueron sus aliados constantemente.

48 Reunió el rey Alejandro grandes tro-
pas, y acampó frente a Demetrio. 49 Tra-
baron combate los dos reyes, y huyó el
ejército de Demetrio, perseguido por Ale-
jandro, y los dominó. 50 El combate con-
tinuó muy encarnizado hasta la puesta
del sol, pereciendo en aquel día Deme-
trio.

51 Envió después Alejandro mensajeros
a Tolomeo, rey de Egipto, diciéndole:
52 «He vuelto ya a mi reino y me he sen-
tado en el trono de mis padres y reco-
brado el gobierno, después de derrotar a
Demetrio y entrar en posesión de nuestra
tierra. 53 Trabé batalla contra él y fue ven-
cido con su ejército por nosotros, y nos
hemos sentado sobre el trono de su reino.
54 Establezcamos, pues, ahora amistad en-
tre nosotros; dame ahora tu hija por mu-
jer, seré tu yerno, y a ti y a ella os daré re-
galos dignos de ti».

55 El rey Tolomeo respondió diciendo:
«Dichoso el día en que has vuelto al país
de tus padres y te sentaste en el trono de
su realeza. 56 Yo estoy pronto a hacer lo
que *me* has escrito; pero ven a mi encuen-
tro a Tolemaida, para vernos mutuamente
y hacerte yerno mío, conforme decías».

57 Salió de Egipto Tolomeo con su hija
Cleopatra y llegó a Tolemaida el año cien-
to sesenta y dos. 58 El rey Alejandro le sa-
lió al encuentro, y *Tolomeo* le entregó su
hija Cleopatra, y celebró la boda en Tole-
maida con gran magnificencia, como sue-
len los reyes. 59 El rey Alejandro escribió
también a Jonatás, *invitándole a* que vi-
niese a su encuentro. 60 Y vino *Jonatás*
con pompa a Tolemaida, visitó a los dos
reyes y les obsequió, así como a sus cor-
tesanos, con oro, plata y otros muchos re-
galos, conciliándose con ello su favor.
61 Entonces se unieron contra él hombres
perversos de Israel, para acusarle; pero
el rey no les escuchó, 62 sino que ordenó
que le quitasen a Jonatás sus vestidos y le
vistiesen de púrpura. Así lo hicieron, y
luego le sentó el rey a su lado, 63 y dijo a
los grandes de su corte: «Id con él por
medio de la ciudad, y pregonad que nadie
se atreva a acusarle, por cualquier cosa
que sea, y que nadie, bajo ningún pre-
texto, le moleste». 64 Y cuando vieron sus
acusadores la honra que por pregón se
le rendía y que iba vestido de púrpura,
huyeron todos. 65 Queriendo honrarle el
rey, le inscribió en el número de sus prin-
cipales amigos y le puso como general y
gobernador de provincia. 66 Y Jonatás
volvió a Jerusalén con paz y gozo.

67 El año ciento sesenta y cinco, Deme-
trio, hijo de Demetrio, vino de Creta al
país de sus padres;* 68 y habiéndolo sa-
bido el rey Alejandro, tuvo gran pena y se
volvió a Antioquía. 69 Demetrio tomó por
general a Apolonio, gobernador de la Ce-
lesiria, quien juntó un gran ejército y vino
a acampar en Yamnia. Desde allí envió

---

67 DEMETRIO, HIJO DE DEMETRIO: Demetrio II Nicátor, hijo de Demetrio I Soter, que había sido depuesto por Balas.

a decir a Jonatás, sumo sacerdote: 70 «Tú
eres el único que te levantas contra nos-
otros, y yo he llegado a ser objeto de risa
y de oprobio por tu causa. ¿Por qué
osas hacerte fuerte en los montes contra
nosotros? 71 Ahora bien, si confías en
tus fuerzas, desciende hacia nosotros al
llano y midamos allí nuestras fuerzas, pues
conmigo están las ciudades poderosas.
72 Infórmate y sabrás quién soy yo y quié-
nes los otros que me prestan auxilio. Ellos
afirman que no podréis manteneros en pie
ante nosotros, ya que por dos veces fue-
ron puestos en fuga tus padres en su mis-
mo país. 73 Ahora no podrás contener el
ímpetu de la caballería y del gran ejér-
cito en el llano, donde no hay piedras
ni rocas, ni lugar donde refugiarse».
74 Cuando Jonatás oyó las palabras de
Apolonio, se llenó de indignación; y es-
cogiendo diez mil hombres salió de Jeru-
salén, y su hermano Simón vino a unirse
con él para ayudarle. 75 Acampó junto a
Jope; los ciudadanos les cerraron las
puertas, pues había en ella una guarni-
ción de Apolonio. Pero la atacaron, 76 y
atemorizados los ciudadanos, abrieron las
puertas, apoderándose Jonatás de Jope.
77 Así que Apolonio se informó, sacó
del campamento tres mil jinetes y nume-
rosa tropa 78 y se encaminó a Azoto, co-
mo fingiendo retirarse; pero al propio
tiempo avanzó hacia la llanura, pues te-
nía numerosa caballería, en la que con-
fiaba. *Jonatás* le siguió detrás del lado de
Azoto, y los dos ejércitos trabaron bata-
lla. 79 Apolonio había dejado a espaldas
de los enemigos emboscados mil caballos.
80 Supo Jonatás que tenía preparada de-
trás de sí una asechanza, y aunque unos
y otros rodearon el campo y lanzaron fle-
chas contra el pueblo desde la mañana
hasta la tarde, 81 el pueblo se mantuvo
firme, como había ordenado Jonatás, has-
ta que la caballería se cansó. 82 Luego hi-
zo adelantar Simón sus tropas, y acome-
tió a la falange, pues la caballería estaba
ya debilitada; *los sirios* fueron derrota-
dos por él y puestos en fuga. 83 La caba-
llería se dispersó por el llano, y, huyendo
hacia Azoto, entraron en Bet-Dagón, el
templo de su ídolo, para salvarse. * 84 Jo-
natás puso fuego a Azoto y a las ciudades
circunvecinas, después de apoderarse de
sus despojos, y dió a las llamas el templo
de Dagón con los que en él se habían re-
fugiado. 85 Y fueron los que perecieron
por la espada y el incendio unos ocho mil
hombres.
86 Levantó de allí el campamento Jona-
tás y vino a acampar junto a Ascalón, cu-
yos habitantes salieron a su encuentro
con grandes agasajos. 87 Jonatás se volvió
después a Jerusalén con los suyos, carga-
dos de rico botín. 88 Cuando el rey Ale-
jandro oyó estos sucesos, concedió nue-
vos honores a Jonatás, 89 le envió la he-
billa de oro, que se acostumbra dar a los
parientes de los reyes, y le dio el dominio
de Acarón y de todo su territorio. *

Muerte de Alejandro y Tolomeo. Jonatás y Demetrio. Otras victorias de aquél

11 1 El rey de Egipto juntó tropas in-
numerables como las arenas de la
orilla del mar, y muchas naves; e inten-
taba apoderarse por engaño del reino de
Alejandro y anexionarlo a su propio rei-
no. 2 Se encaminó a Siria, aparentando
amistad; los habitantes de las ciudades
le abrían las puertas y salían a recibirle,
pues había mandado el rey Alejandro que
le saliesen al encuentro, pues que era su
suegro. 3 Así que Tolomeo entraba en las
ciudades, ponía en cada una de ellas tro-
pas de guarnición. 4 Al acercarse a Azoto
le mostraron el templo de Dagón incen-
diado, la ciudad y sus arrabales en ruinas,
los cadáveres esparcidos y los *restos de
los* que habían sido quemados en la gue-
rra, pues habían hecho montones de ellos
al borde del camino. 5 Contáronle al rey
lo que había hecho Jonatás, para hacér-
selo odioso; mas el rey calló.
6 Vino Jonatás al encuentro del rey a
Jope con toda pompa, se saludaron mutua-
mente y durmieron allí. 7 Jonatás fue lue-
go con el rey hasta el río llamado Eléutero;
después se volvió a Jerusalén. * 8 Mas el
rey Tolomeo se apoderó de las ciudades
de la costa hasta Seleucia marítima, ma-
quinando perversos planes contra Ale-
jandro. 9 Envió embajadores al rey Deme-
trio, diciéndole: «Ven, hagamos alianza
entre nosotros, y te daré mi hija, desposa-
da con Alejandro, y reinarás sobre el rei-
no de tu padre. 10 Me arrepiento de haber-
le dado mi hija, pues ha buscado matar-
me». * 11 Así lo infamaba, porque tenía

83 BET-DAGÓN: o casa de Dagón. Dagón era la divinidad nacional de los filisteos, mencionada en Jue 16,23 y 1 Re 5,2. Su templo famoso estaba en Azoto.
89 HEBILLA DE ORO: o fíbula; servía para fijar sobre el pecho o espalda el manto flotante.

11 7 ELÉUTERO: actual Nahr-el-Kebir, que desemboca al N. de Trípoli.
10 HA BUSCADO MATARME: Josefo *(Ant.,* 13,5,6) nos habla de este conato de homicidio,

envidia de su reino. 12 Y habiéndole qui-
tado su hija, se la dio a Demetrio, rom-
piendo con Alejandro y haciéndose pú-
blica su enemistad. 13 Entró Tolomeo en
Antioquía y ciñó su cabeza con la diade-
ma de Asia, poniendo así sobre su cabe-
za dos diademas: la de Egipto y la de Asia.
14 Hallábase por aquella sazón el rey
Alejandro en Cilicia, pues se habían
rebelado los habitantes de aquel país.
15 Cuando supo Alejandro lo ocurrido,
marchó contra él para combatirle. Tolo-
meo desplegó *su ejército* y le fue al en-
cuentro con poderosas fuerzas, y le puso
en huida. 16 Huyó Alejandro a la Arabia
a buscar allí un refugio, mientras que el
rey Tolomeo triunfó. 17 El árabe Zabdiel
cortó la cabeza a Alejandro y se la envió
a Tolomeo. 18 Tres días después murió el
rey Tolomeo, y los suyos *(egipcios)*, que
estaban en las fortalezas, perecieron a ma-
nos de los habitantes de las mismas. 19 De-
metrio empezó a reinar el año ciento se-
senta y siete.

Otras victorias de Jonatás

20 Por aquellos días congregó Jonatás
a los hombres de Judea para apoderarse
de la ciudadela de Jerusalén, contra la
cual levantó muchas máquinas de guerra.
21 Pero algunos hombres impíos, que odia-
ban a su propia nación, fueron al rey *De-
metrio* y le informaron cómo Jonatás ase-
diaba la fortaleza. 22 Oído esto, se irritó;
y apenas oído, pasó al instante a Tolemai-
da y escribió a Jonatás que cesase en el
cerco *de la ciudadela* y viniera a su encuen-
tro a Tolemaida inmediatamente para
conferir con él. 23 Recibido el mensaje,
Jonatás ordenó que continuase el cerco,
y escogiendo algunos ancianos de Israel
y sacerdotes, se expuso al peligro. 24 Ha-
biendo tomado plata, oro, vestidos y
otros muchos presentes, partió a presen-
tarse al rey en Tolemaida, y recibió de él
acogida favorable, 25 a pesar de que al-
gunos impíos de la nación le acusaban,
26 El rey hizo por él lo que habían hecho
sus antecesores, colmándole de honores
en presencia de todos sus amigos; 27 le
confirmó en el sumo sacerdocio y en
cuantos honores tenía precedentemente
e hizo que fuese contado entre sus princi-
pales amigos. 28 Jonatás suplicó al rey
que librase de tributos la Judea y las tres
toparquías de Samaria, prometiéndole, *en
cambio*, trescientos talentos.* 29 Asintió
el rey, y acerca de todas estas cosas escri-
bió a Jonatás cartas de este tenor:
30 «El rey Demetrio a su hermano Jo-
natás y a la nación de los judíos, salud.
31 Os enviamos copia de la carta que he-
mos escrito a Lástenes, nuestro pariente,
acerca de vosotros, para que la conoz-
cáis. 32 El rey Demetrio, a Lástenes, su
padre, salud.* 33 Hemos decidido favo-
recer al pueblo de los judíos, que son
nuestros amigos y observan lo que es
justo con nosotros; a causa de la bene-
volencia que nos han testimoniado 34 les
confirmamos en la posesión de los terri-
torios de la Judea y de los tres distritos
de Efraím, Lidda y Ramataim, con to-
das sus dependencias, que, desprendidos
de Samaria, se incorporaron a Judea. En
favor de todos los que van a ofrecer sa-
crificios a Jerusalén *hacemos esta conce-
sión*: en lugar de los tributos que el rey
percibía antes de ellos cada año, de los
frutos de la tierra y de los árboles.* 35 En
cuanto a los restantes tributos que nos
pertenecen, diezmos, y tributos que nos
pertenecen de las salinas, y los corres-
pondientes de las coronas, desde ahora
mismo 36 se los perdonamos todos y no
serán derogados *estos favores* desde aho-
ra para siempre. 37 Así, pues, cuidad de
hacer una copia de este decreto y entre-
gádsela a Jonatás para que la coloque en
el monte santo y en lugar visible».
38 Viendo el rey Demetrio que el país
estaba tranquilo con su dominio y que
nada se le oponía, despachó todas sus tro-
pas, cada uno a sus casas, excepto las
tropas extranjeras que había reclutado en
las islas de las naciones. Por esto se atrajo
el odio de cuantas tropas habían servido
a sus padres. 39 Trifón, que había sido
antes de los partidarios de Alejandro,
cuando vio que todas las tropas murmu-
raban contra Demetrio, se dirigió al árabe
Emalcuel, que criaba al niño Antíoco, hijo

---

28 LAS TRES TOPARQUÍAS DE SAMARIA: así traducimos, aunque G y V ponen *las tres toparquísa y la Samaria*. Esta última lección parece defecto de copista, ya que mal se explica que Jonatás tenga interés por un país hostil a su pueblo (cf. 10,30).

32 LÁSTENES, SU PADRE: padre, como *pariente*, del v.31, parecen títulos puramente honoríficos y equivalentes a *amigo* o *consejero íntimo*. Según Josefo *(Ant.,* 13,4,5), Lástenes era cretense y había ayudado con tropas mercenarias a Demetrio a reconquistar su trono. Siendo gobernador de Celesiria, Demetrio le dirige a él esta carta en favor de los judíos.

34 VAN A OFRECER SACRIFICIOS: todo el versículo es oscuro. Parece que se han perdido algunas palabras o que hay que suplir otras.

de Alejandro,* 40 instándole para que se lo entregase, a fin de que ocupase el trono de su padre. Contóle cuanto había hecho Demetrio y cómo todo su ejército le aborrecía. Permaneció allí muchos días.

41 *Entretanto*, envió a pedir Jonatás al rey Demetrio que retirase la guarnición de la ciudadela de Jerusalén y de las otras fortalezas, porque hacían la guerra a Israel. 42 Respondió Demetrio a Jonatás, diciéndole: «No sólo esto te haré a ti y a tu nación, sino que te elevaré a mayor gloria a ti y a tu nación, cuando encuentre circunstancias propicias. 43 Entretanto, harás bien enviándome hombres a mi socorro, pues todo mi ejército me ha abandonado». 44 Jonatás envió a Antioquía tres mil hombres de los más valerosos, y se dirigieron al rey, quien con su llegada se alegró. 45 Amotináronse en medio de la ciudad los habitantes en número de ciento veinte mil hombres, pretendiendo matar al rey. 46 Se refugió el rey en su palacio, mientras los ciudadanos ocuparon las calles de la ciudad y comenzaron a combatir.

47 Llamó entonces el rey en su auxilio a los judíos, que todos a una se reunieron junto a él, se desparramaron por la ciudad, 48 mataron en aquel día hasta cien mil, incendiaron la ciudad, cogieron rico botín aquel día y salvaron al rey. 49 Cuando vieron los habitantes que los judíos eran dueños absolutos de la ciudad, decayeron de ánimo, y, suplicantes, clamaron al rey, diciendo: 50 «Concédenos la paz y que cesen los judíos de combatir contra nosotros y contra la ciudad». 51 Y depusieron las armas e hicieron la paz. Con esto, los judíos consiguieron grande gloria ante el rey y ante todos los de su reino, y volvieron a Jerusalén con rico botín.

52 Sentóse el rey Demetrio en el trono de su reino, y el país estuvo tranquilo ante él. 53 Pero faltó a todo lo que había prometido, y se enajenó a Jonatás, porque no correspondió a la benevolencia que le había tenido, y además le molestaba mucho. 54 Después de esto volvió Trifón, trayendo consigo al joven niño Antíoco; le proclamó rey y ciñóle la diadema. 55 En torno suyo se reunieron todas las tropas que Demetrio había licenciado, y combatieron contra éste, que fue derrotado y obligado a huir. 56 Trifón se apoderó de los elefantes y dominó Antioquía.*

57 Antíoco el joven escribió a Jonatás en estos términos: «Yo te confirmo en el sumo sacerdocio, y te constituyo sobre los cuatro territorios, y te concedo ser de los amigos del rey». 58 Y le envió vajilla de oro y un servicio de mesa, otorgándole el derecho de beber en vasos de oro, de vestir púrpura y usar hebilla de oro. 59 Y a Simón, su hermano, le estableció gobernador *del país* desde la Escalera de Tiro hasta los confines de Egipto.*

60 Salió luego Jonatás y recorrió el país del otro lado del río *Jordán*, como también las ciudades; y se le unieron para combatir con él todas las tropas de Siria. Vino a Ascalón, cuyos habitantes le hicieron un recibimiento muy honroso. 61 De allí pasó a Gaza. Los habitantes de Gaza le cerraron sus puertas, mas él la asedió e incendió sus arrabales y los saqueó. 62 Entonces los de Gaza suplicaron a Jonatás y éste los otorgó la paz; pero tomó en rehenes los hijos de sus jefes y los envió a Jerusalén. Y recorrió así el país hasta Damasco. 63 Tuvo entonces noticia Jonatás de que algunos generales de Demetrio se hallaban en Cades de Galilea con numerosa tropa, con la intención de apartarle de su empresa. 64 El les salió al paso, dejando a su hermano Simón en la región. 65 Simón avanzó contra Betsur y la combatía muchos días, teniéndola cercada. 66 Le pidieron la paz, que él les otorgó. Los arrojó de allí y, apoderándose de la ciudad, puso en ella una guarnición. 67 Jonatás, con su ejército, acampó junto a las aguas de Genesar, y al día siguiente se puso en marcha de madrugada hacia la llanura de Asor, 68 donde le salió al encuentro en la llanura el ejército extranjero, que había puesto contra él una emboscada en los montes. Marcharon a su encuentro de frente, 69 y los emboscados salieron de sus puestos y trabaron combate. 70 Los de Jonatás huyeron todos, no quedando ni uno solo, a excepción de Matatías, hijo de Absalón, y Judas, hijo de Calfi, capitanes de los ejércitos. 71 Jonatás entonces rasgó sus vestidos, puso polvo sobre su cabeza y oró. 72 Volvió luego contra ellos al combate, los derrotó y puso en fuga. 73 Viendo esto los suyos, que huían, se volvieron de nuevo a él, y juntos

---

39 TRIFÓN: personaje muy conocido en la historia profana. Su nombre era DIODOTO; pero por su ambición y crímenes fue llamado, después que llegó al Poder, Trifón (= el disoluto). || EMALCUEL: tomamos la transcripción de V. En G y en los autores profanos, el nombre se presenta con ortografía muy variada.

56 ELEFANTES: así traducimos el griego *ta theria*, pues tales eran los animales que componían el ejército de Demetrio (cf. 1,18; 16,30).

59 LA ESCALERA DE TIRO: según Josefo *(Bell.*, 2,10,2), era así llamada una alta montaña que se alzaba al borde del mar, cien estadios al N. de Tolemaida.

con él los persiguieron hasta Cades, donde
estaba su campamento, y aquí acamparon.
74 Perecieron aquel día de los extranjeros
unos tres mil hombres. Jonatás se volvió
a Jerusalén.

Embajada de Jonatás a Roma y a Esparta. Su muerte

12 1 Viendo Jonatás que las circuns-
tancias le eran favorables; escogió
algunos hombres y los envió a Roma para
confirmar y renovar la amistad con ellos.
2 Y a los espartanos y a otros pueblos en-
vió también cartas en el mismo sentido.
3 Partieron, pues, para Roma, y entrando
en el Senado, dijeron: «Jonatás, el sumo
sacerdote, y la nación de los judíos nos
han enviado para renovar entre nosotros
la amistad y alianza que antes existieron».
4 Y les fueron dadas cartas para *las auto-
ridades de* cada lugar, para que pudieran
volver en paz al país de Judá.
5 Esta es la copia de las cartas que Jo-
natás escribió a los espartanos: 6 «Jona-
tás, sumo sacerdote; el senado de la na-
ción, los sacerdotes y el restante pueblo
de los judíos, a los hermanos de Esparta,
salud. 7 Ya en tiempos pasados fueron
enviadas cartas a Onías, sumo sacerdote,
de parte de Ario, que reinó entre vosotros,
en que se decía que sois nuestros herma-
nos, como lo certifica la adjunta copia.
8 Recibió Onías con honor al hombre en-
viado y tomó las cartas en las que se ha-
blaba claramente de alianza y amistad.
9 Aunque nosotros nada necesitamos de
estas cosas, teniendo como consolación
las escrituras santas que están en nuestras
manos, 10 todavía hemos procurado en-
viaros quien renueve con vosotros la fra-
ternidad y amistad para no hacernos ex-
traños a vosotros, pues muchos años han
ya transcurrido desde que nos enviasteis
una embajada. 11 Nosotros, pues, en todo
tiempo nos acordamos incesantemente de
vosotros en las solemnidades y en los
restantes días sagrados, en los sacrificios
que ofrecemos y en las oraciones, como
es justo y conveniente acordarse de sus
hermanos. 12 Nos regocijamos de vuestra
gloriosa fama. 13 A nosotros nos asedian
muchas tribulaciones y muchas guerras,
ya que nos combaten los reyes vecinos
nuestros. 14 No quisimos en estas guerras
molestaros a vosotros ni a los demás alia-
dos y amigos nuestros, 15 porque conta-
mos con el socorro del cielo, que viene en
nuestra ayuda; por lo que nos hemos
librado de los enemigos, y éstos fueron
humillados. 16 Hemos elegido, pues, a Nu-
menio, hijo de Antíoco, y a Antípatro,
hijo de Jasón, y los enviamos a los roma-
nos para renovar con ellos la antigua amis-
tad y alianza, 17 y les hemos dado el en-
cargo de ir a vosotros y saludaros y entre-
garos nuestras cartas concernientes a la
renovación de nuestra fraternidad. 18 Y
ahora nos haréis un favor contestándonos
sobre esto».
19 Esta es la copia de las cartas enviadas
a Onías: 20 «Ario, rey de los espartanos,
a Onías, sumo sacerdote, salud: 21 Se ha
encontrado en un documento escrito so-
bre los espartanos y judíos que *ambos* son
hermanos y que son del linaje de Abraham.
22 Ahora, desde que esto sabemos, nos da-
réis gusto escribiéndonos si gozáis de paz.
23 Nosotros, a la vez, os responderemos.
Vuestro ganado y vuestra hacienda son
nuestros, y lo nuestro, vuestro es. Y esto
es lo que les encargamos que os digan».
24 Supo Jonatás que los generales de
Demetrio habían vuelto para atacarle con
tropas mayores que antes, 25 y salió de
Jerusalén a su encuentro a la región de
Emat, porque no quiso darles tiempo para
invadir su tierra. * 26 Envió exploradores
al campamento *enemigo*, quienes al volver
les anunciaron que tenían orden de caer
por sorpresa sobre ellos durante la noche.
27 Así que se puso el sol, Jonatás mandó
a los suyos vigilar y estar sobre las armas
durante la noche, preparados para la ba-
talla, y destacó centinelas avanzados al-
rededor del campamento. 28 Pero los ene-
migos, habiendo sabido que Jonatás y los
suyos estaban preparados para el comba-
te, temieron, decayeron de ánimo, encen-
dieron hogueras en su campamento *y
huyeron*. * 29 Jonatás y los suyos no se
apercibieron hasta la madrugada, pues
veían las hogueras encendidas. 30 Los per-
siguió *Jonatás;* pero no los alcanzó, por-
que habían atravesado el río Eléutero.
31 Entonces volvió sus armas Jonatás con-
tra los árabes llamados zabadeos, los de-
rrotó y tomó sus despojos. * 32 Poniéndo-
se de nuevo en marcha, avanzó hacia
Damasco, atravesando toda la región.
33 Simón, por su parte, se puso en mar-
cha y avanzó hasta Ascalón y las próximas
fortalezas; luego se dirigió a Jope y la

---

12 25 EMAT: región sobre el Orontes, que recibió aquel nombre de la ciudad de Emat.
28 ENCENDIERON HOGUERAS: es una estratagema con que disimular la retirada y no ser alcanzados en la huida. Las palabras «y huyeron» faltan en muchos códices griegos y en la Vulgata; pero están en otros códices, y por lo menos parece deben sobrentenderse.
31 ZABADEOS: no se halla otra mención de esta tribu árabe.

tomó, 34 porque había sabido que *los ciu-
dadanos querían* entregar la fortaleza a los
partidarios de Demetrio, y puso allí una
guarnición para custodiarlo. 35 Vuelto Jo-
natás, reunió a los ancianos del pueblo y
decidió con ellos edificar fortalezas en
Judea, 36 alzar las murallas de Jerusalén
y levantar un alto muro entre la ciudadela
y la ciudad, a fin de separar aquélla de
ésta y que quedase aislada, sin que pu-
diesen comprar ni vender. 37 Habiéndose
reunido *los obreros* para construir la ciu-
dad, se vino al suelo un trozo del muro
que da al valle, hacia oriente, y se restau-
ró la parte llamada Cafenata. * 38 Simón
edificó también Adida, en la Sefela, y la
fortificó con puertas y cerrojos.

39 Trifón aspiraba a reinar sobre Asia
y ceñirse la diadema quitando la vida
del rey Antíoco. 40 Pero, temiendo que
Jonatás no le dejase y le declarase la
guerra, buscaba el medio de apoderarse
de él y matarlo. Se puso en camino y
marchó a Betsán. 41 Salió a su encuen-
tro Jonatás con cuarenta mil hombres,
guerreros escogidos, y marchó sobre Bet-
sán. 42 Cuando Trifón vio que *Jonatás*
venía con tan numeroso ejército temió
poner sus manos sobre él, 43 le recibió
honrosamente, le introdujo a todos sus
amigos y le ofreció presentes, ordenan-
do a sus amigos y a sus tropas que le
obedeciesen como a él mismo. 44 Dijo
luego a Jonatás: «¿Por qué has molestado
a todo el pueblo no habiendo guerra
entre nosotros? 45 Despáchalos, pues, a
sus casas, escogiéndote unos pocos para
acompañarte, y ven conmigo a Tolemai-
da. Te la entregaré, así como las demás
fortalezas, muchas tropas y los oficiales
reales. Luego me volveré, pues sólo para
esto he venido».

46 Jonatás le creyó e hizo lo que le
decía, licenciando a sus tropas, que se
volvieron a la tierra de Judá. 47 Retuvo
consigo tres mil hombres, de los que
envió dos mil a Galilea y mil le acompa-
ñaron. 48 Apenas entró Jonatás en Tole-
maida, cuando los habitantes cerraron
las puertas, le prendieron a él y a cuantos
le acompañaban y los pasaron por la
espada. 49 Luego Trifón envió fuerzas y
caballería a la Galilea y a la gran lla-
nura para aniquilar a todos los partida-
rios de Jonatás. 50 Supieron que había
sido preso y muerto *Jonatás* y los que
le acompañaban, y se animaron mutua-
mente, saliendo en formación, prontos
para combatir. 51 Viendo los que les per-
seguían que estaban decididos a defen-
der su vida, se volvieron.

52 Así se fueron todos, sin ser inquie-
tados, a la tierra de Judá, y lloraron a
Jonatás y a sus compañeros. Un gran
temor se apoderó de ellos, y todo Israel
hizo gran duelo. 53 Entonces todas las
naciones circunvecinas buscaban aniqui-
larlos, pues decían: «No tienen caudillo
ni quien los socorra; luchemos, pues,
ahora contra ellos y borremos su memo-
ria de entre los hombres».

Elevación de Simón. Obtiene la libertad del pueblo

13 1 Supo Simón que había congrega-
do Trifón un numeroso ejército
para atacar la tierra de Judá y asolarla;
2 y viendo el pueblo espantado y tímido,
subió a Jerusalén y convocó al pueblo.
3 Los exhortaba diciéndoles: «Vosotros
mismos sabéis lo que yo, mis hermanos y
la casa de mi padre hemos hecho en
favor de las leyes y el santuario, las gue-
rras y las apreturas *que hemos soporta-
do*. 4 Por esta causa perecieron todos mis
hermanos en favor de Israel y he quedado
yo solo. 5 Y ahora líbreme Dios de rehuir
el peligro de mi vida en algún tiempo de
tribulación, pues no valgo yo más que
mis hermanos; 6 antes bien, quiero tomar
la defensa de mi nación y del santuario,
de nuestras mujeres e hijos, ahora que
por odio se han unido todas las naciones
para destruirnos». 7 Al oir estas palabras
se enardeció el espíritu de su pueblo, 8 y
a grandes voces respondieron diciendo:
«Tú eres nuestro caudillo en lugar de
Judas y de Jonatás, tu hermano. 9 Com-
bate nuestras batallas y haremos cuanto
nos digas».

10 Reunió *Simón* todos los hombres
guerreros; se dio prisa a terminar las
murallas de Jerusalén, que quedó forti-
ficada en derredor. 11 Envió a Jonatás,
hijo de Absalón, con fuerzas considera-
bles a Jope, y, echando de allí a los habi-
tantes, moró en ella. * 12 Trifón salió de
Tolemaida con un numeroso ejército pa-
ra invadir el país de Judá, conduciendo
consigo a Jonatás prisionero. 13 Simón

37 SE VINO AL SUELO: escogemos esta lección del códice alejandrino y la Vulgata como más coherente. Otros tienen *eggisen* (= se acercó). Se pudiera también traducir en pluscuamperfecto: *había caído,* quizás desde el tiempo de Antíoco.

13 11 CONSIDERABLES: literalmente, suficientes *(ikanen)*. La Vulgata traduce fuerzas *nuevas,* leyendo *kainen*.

acampó en Adida, frente a la llanura.
14 Cuando supo Trifón que había to-
mado el mando Simón en lugar de su
hermano Jonatás y que se disponía a
entablar batalla, le envió mensajeros 15 di-
ciendo: «Hemos aprisionado a tu herma-
no Jonatás por causa de la deuda que
tenía con el tesoro real en los cargos
que desempeñaba. 16 Envía, pues, cien
talentos de plata y a dos de sus hijos
como rehenes, no sea que al ser libertado
se vuelva contra nosotros, y lo dejaremos
ir». 17 Aunque comprendió Simón que le
hablaban dolosamente, envió el dinero
y los *dos* niños, por no levantar contra
sí una gran enemistad del pueblo, que
dirían: 18 «Porque no ha enviado el di-
nero y los niños, por esto pereció *Jona-
tás*». 19 Envió, pues, los niños y los cien
talentos; pero *Trifón* faltó a la palabra y
no dejó libre a Jonatás.
20 Emprendió luego Trifón la marcha
para invadir la ciudad y devastarla. Hizo
un rodeo para ir a Adora; pero Simón,
con su tropa, se le oponía a su paso
dondequiera que él caminaba. 21 Los de
la ciudadela *de Jerusalén* enviaron mensa-
jeros *a Trifón*, dándole prisa para que
viniese por el desierto y les trajese víve-
res. 22 Dispuso Trifón toda su caballería
para llegar aquella noche *a auxiliarlos*,
pero cayó mucha nieve y no pudo llegar
a causa de la nieve. Partió y llegó a Ga-
laad, 23 y al acercarse a Bascama dio
muerte a Jonatás, que fue enterrado allí. *
24 Dio Trifón la vuelta y se marchó a su
país.
25 Mandó Simón recoger los restos de
su hermano Jonatás y le dio sepultura
en Modín la ciudad de sus padres. 26 To-
do Israel hizo por él un gran duelo y
le lloró por muchos días. 27 Construyó
Simón sobre el sepulcro de sus padres y
hermanos *un mausoleo* alto, para ser visi-
ble desde lejos, con piedras pulidas por
delante y por detrás. 28 Y levantó siete
pirámides, una enfrente de otra, *dedica-
das* a su padre, a su madre y a sus cuatro
hermanos. * 29 Y les puso adornos, ro-
deándolas de grandes columnas y colo-
cando sobre las columnas panoplias para
eterno recuerdo; y al lado de las pano-
plias, navíos esculpidos que pudieran ser
vistos por todos los que navegan por el
mar. 30 Este es el sepulcro que levantó
en Modín *y que subsiste* hasta el día de
hoy. * 31 Trifón, procediendo dolosamen-
te con el joven rey Antíoco, le mató;
32 reinó en su lugar y se ciñó la diadema
del Asia, causando así una gran calami-
dad sobre el país.
33 Simón construyó las fortalezas de
Judea rodeándolas de torres elevadas y
grandes muros, con puertas y cerrojos,
y proveyó a las fortalezas de vituallas.
34 Escogió Simón algunos hombres y los
envió al rey Demetrio para que conce-
diera al país la remisión *de los tributos*,
por cuanto todos los actos de Trifón ha-
bían sido un latrocinio. 35 El rey Deme-
trio le hizo responder en conformidad
con estas palabras y le escribió la carta
siguiente: 36 «El rey Demetrio a Simón,
sumo sacerdote y amigo de los reyes, y
a los ancianos y a la nación de los ju-
díos, salud. 37 Hemos recibido la corona
de oro y la palma que habéis enviado, y
estamos pronto a hacer con vosotros una
paz completa y a escribir a los intenden-
tes reales que os perdonen las deudas. *
38 Todo cuanto hemos establecido res-
pecto a vosotros quede estable, y sean
vuestras las fortalezas que habéis cons-
truido. 39 Os perdonamos también los ol-
vidos y las ofensas *cometidas* hasta el
día de hoy y la corona que debéis, y si
algún tributo se cobraba en Jerusalén, ya
no se cobre. 40 Si algunos de vosotros
estáis dispuestos a alistaros entre los nues-
tros, alístense y haya paz entre nosotros».
41 El año ciento sesenta se le levantó a
Israel el yugo de los gentiles, 42 y comen-
zó el pueblo de Israel a encabezar así
las escrituras y contratos: «Año primero
de Simón, gran pontífice, capitán y cau-
dillo de los judíos». * 43 En aquellos días
marchó *Simón* contra Guézer, cercándola
con sus tropas; construyó máquinas de
asedio y las arrimó a la ciudad, abrien-
do brechas y apoderándose de una de
las torres. * 44 Invadieron la ciudad los
que estaban en la máquina de asedio,

23 BASCAMA: lugar desconocido. No se menciona nunca más. || FUE ENTERRADO: la Vulgata, en vez de estas palabras, pone «y sus hijos». Pero en el v.25 se habla sólo de los restos de Jonatás.

28 SIETE PIRÁMIDES: evidentemente hizo edificar para sí la séptima anticipadamente.

30 HASTA EL DÍA DE HOY: los escritores antiguos (Josefo y Eusebio) hablan de este sepulcro, que perduraba en su tiempo. Hoy se han hecho indagaciones arqueológicas interesantes y muchos estudios sobre el tal sepulcro.

37 LA PALMA: sin duda, de oro. Era símbolo de victoria, y más en el que llevaba por sobrenombre Nicátor. La Vulgata pone la palabra ininteligible *bahem*, que muchos suponen una transcripción imperfecta del griego *bain*.

42 AÑO PRIMERO: se comienza, pues, una nueva era. Se han conservado monedas judías con números de años que se creen relativos a esta era.

43 GUÉZER: serias razones (cf. 14,7.34; 15,28) aconsejan esta lección, contra el texto griego, que pone Gaza. || MÁQUINAS DE ASEDIO: en griego, *helépolis;* eran grandes torres rodadas de reciente invención.

produciéndose en la ciudad una gran conmoción. 45 Los habitantes subieron al muro con sus mujeres e hijos, rasgadas las vestiduras, y a grandes voces clamaban a Simón pidiendo que hiciese la paz con ellos, 46 y decían: «No nos trates según nuestra maldad, sino según tu misericordia». 47 Simón se aplacó con ellos y no los combatió más; pero los expulsó de la ciudad, purificó las casas en que había ídolos, y así hizo su entrada en ella entre himnos y bendiciones. 48 Echó de ella toda impureza, estableció en ella varones observantes de la ley, la fortificó y se construyó en ella una habitación. 49 Los de la ciudadela de Jerusalén no podían salir a la región para comprar o vender y pasaban grande escasez, pereciendo de hambre un número considerable de ellos. 50 Clamaron a Simón, pidiéndole la capitulación, y él se la otorgó, echándolos de allí y purificando la ciudadela de inmundicias. 51 Entró en ella el día veintitrés del mes segundo del año ciento setenta y uno, con cantos de alabanza, palm s y acompañamiento de cítaras, címbalos y arpas, con himnos y cánticos, porque había sido exterminado un gran enemigo de Israel. 52 Estableció que cada año se solemnizara este día.* 53 Fortificó la montaña del santuario, próximo a la ciudadela, y habitó allí él con los suyos. 54 Viendo Simón que Juan, su hijo, era hombre valeroso, le puso como caudillo de todas las tropas, con residencia en Guézer.

El reinado de Simón

14 1 El año ciento setenta y dos reunió *el rey Demetrio sus tropas* y pasó a la Media para recoger socorros con que hacer la guerra a Trifón. 2 Supo Arsaces, rey de Persia y Media, que Demetrio había entrado en sus territorios, y mandó a uno de sus generales para cogerle vivo.* 3 Partió éste, y habiendo derrotado el ejército de Demetrio, lo prendió y lo condujo a Arsaces, quien le encarceló.

4 Disfrutó de tranquilidad la tierra *de Judá* toda la vida de Simón y se esforzó en obtener la prosperidad de su nación; fue grato su gobierno y gozó de fama todos sus días.* 5 Y añadió a toda esta gloria la toma de Jope como puerto que *le abriese la entrada a las islas del mar.** 6 Extendió los territorios de su nación y dominó en el país. 7 Recogió muchos prisioneros, se adueñó de Guézer, de Betsur y de la ciudadela. Quitó de ella las impurezas y no hubo quien se le opusiera. 8 Cada uno cultivaba en paz su tierra, y la tierra daba sus productos, y los árboles del campo su fruto. 9 Los ancianos todos, sentados en las plazas, hablaban de la prosperidad *de su tierra* y los jóvenes vestían como adorno honroso el traje militar. 10 Distribuyó víveres por las ciudades y las proveyó de instrumentos de defensa, hasta el punto de que llegó la fama de su nombre glorioso a los extremos de la tierra. 11 Consiguió *la paz en toda la tierra y gozó* Israel de gran alegría. 12 Cada uno se sentaba bajo su parra o su higuera, y no había quien les inspirase temor. 13 Ya no había en la tierra quien les hiciese la guerra, y reyes *enemigos* fueron exterminados en aquellos días. 14 Sostuvo a todos los desvalidos de su pueblo, se mostró celoso de la ley e *hizo* desaparecer a todos los impíos y malvados. 15 Devolvió la gloria del santuario y multiplicó los vasos sagrados.

16 Cuando llegó a Roma y a Esparta la noticia de la muerte de Jonatás, se dolieron mucho; 17 pero al saber que Simón, su hermano, era el sumo sacerdote en su lugar y que dominaba la región y sus ciudades, 18 le escribieron en tablas de bronce para renovar con él la amistad y alianza que antes habían hecho con Judas y Jonatás, sus hermanos. 19 *Las cartas* fueron leídas en la asamblea del pueblo de Jerusalén. Esta es la copia de las cartas que enviaron los espartanos:

20 «Los príncipes de los espartanos y la ciudad a Simón, gran sacerdote; a los ancianos, a los sacerdotes y al resto del pueblo de los judíos, sus hermanos, salud. 21 Los mensajeros enviados a nuestro pueblo nos han hablado de vuestra gloria y honor, y nos hemos alegrado con su

---

52 SE SOLEMNIZARA ESTE DÍA: las fiestas se establecían ordinariamente con ocasión de alguna gran liberación. Esta fiesta debió de durar poco, pues en los documentos posteriores no se menciona.

14 2 ARSACES: muchos reyes partos llevaron tal nombre. Se trata aquí de Arsaces VI.
4 DISFRUTÓ: el elogio, bellísimo, que se hace de Simón es en gran parte rítmico. Pero no es el paralelismo siempre tan claro en el elogio para que nos atrevamos a darle tipográficamente forma poética.
5 ISLAS DEL MAR: esta frase significa en la Biblia los países occidentales.

llegada. 22 Hemos consignado por escrito
en las deliberaciones del pueblo lo que
ellos nos han dicho, a saber: Numenio,
hijo de Antíoco, y Antípatro, hijo de
Jasón, legados de los judíos, han llegado
a nosotros para renovar nuestra amistad.
23 Agradó al pueblo recibir honrosamente
a los mensajeros y colocar una copia
de sus discursos entre los registros pú-
blicos, para que el pueblo espartano lo
conserve en la memoria. Y hemos hecho
escribir esta copia para Simón, sumo
sacerdote».
24 *Después de estos sucesos envió* Si-
món a Numenio a Roma con un escudo
grande de oro de mil minas de peso,
para renovar la alianza con ellos.
25 Cuando el pueblo escuchó tales co-
sas, se dijeron: «¿Cómo corresponderе-
mos con hacimiento de gracias a Simón
y a sus hijos? 26 Porque han mostrado
valor, y tanto él como sus hermanos y
toda la casa de su padre han combatido
y rechazado a los enemigos de Israel y le
han asegurado la libertad». Y grabaron
esto en placas de bronce, que colgaron a
una columna del monte Sión. 27 Ésta es
la copia de la escritura: «El día dieciséis
del mes de Elul del año ciento setenta y
dos, año tercero del sumo pontificado
de Simón, en Saramel,* 28 en la gran
asamblea de los sacerdotes y pueblo, de
los príncipes de la nación y ancianos de
la región, se nos hizo saber esto: En
los muchos combates que ha presenciado
nuestra región, 29 Simón, hijo de Mata-
tías, de entre los descendientes de Jarib,
así como sus hermanos, se expusieron al
peligro y han resistido a los enemigos
de su nación para que quedase en pie
su santuario y la ley; y así adquirieron
grande gloria para su pueblo. 30 Jonatás
congregó su nación y fue sumo sacerdote
hasta que se reunió con *los difuntos de*
su pueblo. 31 Quisieron luego sus enemi-
gos invadir su tierra, devastarla y extender
sus manos contra el santuario; 32 pero
entonces se levantó Simón y combatió
por su nación, y con grandes expensas
propias armó a los hombres valientes de
su nación y les pagó la soldada. 33 For-
tificó las ciudades de Judea y Betsur,
situada en la frontera de Judea, donde
se encontraban antes las armas de los
enemigos. Puso allí guarnición de tropas
judías; 34 fortificó a Jope, situada junto
al mar, y a Guézer, en los confines de
Azoto, en la que antes habitaban los
enemigos, y estableció allí judíos y los
proveyó de todo lo necesario para su
defensa. 35 Viendo el pueblo la conducta
de Simón y la gloria que pretendía dar a
su nación, le constituyeron su caudillo
y sumo sacerdote en premio de haber
realizado todo esto y por la justicia y
fidelidad que mantuvo con su nación,
buscando por todos los medios ensalzar
a su pueblo. 36 Durante su vida, *todo*
prosperó en sus manos y los gentiles
fueron arrojados del país que ocupaban,
así como los que ocupaban Jerusalén, la
ciudad de David, donde se habían hecho
una ciudadela, desde la que hacían sa-
lidas, profanando los contornos del san-
tuario y ultrajando grandemente su san-
tidad. 37 Estableció en ella judíos, la for-
tificó, para seguridad de la región y de
la ciudad, y elevó más las murallas de
Jerusalén. 38 Por esto, el rey Demetrio
le confirmó en el sumo sacerdocio, 39 y
le declaró del número de sus amigos, y
le otorgó los mayores honores, 40 pues
se supo que los romanos habían llamado
a los judíos amigos, aliados y hermanos
y que habían acogido con honor los le-
gados de Simón; 41 *que los judíos y* sacer-
dotes habían aprobado que Simón fuese
caudillo y sumo sacerdote por siempre,
hasta que apareciera un profeta digno
de fe,* 42 y que fuese su caudillo; que
tenga cuidado del santuario; que insti-
tuya *oficiales* de obras públicas para ad-
ministración del país y cuidado de las
armas y de las fortalezas; 43 que tenga
cuidado de las cosas sagradas; que sea
por todos obedecido; que se inscriban
en su nombre todos los documentos pú-
blicos del país y que vista púrpura y la
fíbula de oro. 44 A nadie será permitido,
ora del pueblo, ora de los sacerdotes,
rechazar alguna de estas disposiciones,
ni contradecir alguna orden dada por
él, ni convocar en la región asambleas
sin su permiso, ni vestir la púrpura, ni
llevar fíbula de oro. 45 El que obre contra
estas disposiciones o violare alguna de
ellas será reputado reo.
46 A todo el pueblo agradó conferir a
Simón el poder de obrar conforme a
este decreto. 47 Aceptó Simón; mostró
agrado de cumplir las funciones del sumo
sacerdocio y de ser su caudillo y etnarca

27 ELUL: es el sexto mes del año y corresponde próximamente a septiembre. || EN SARAMEL: significación y localización incierta. Por esto algunos, leyendo con la Vulgata *Asaramel*, que puede descomponerse en *hatsar-am-el:* el atrio del pueblo de Dios, dan un sentido local. Otros lo interpretan de un título: *sar-am-el:* príncipe del pueblo de Dios.

41 PROFETA DIGNO DE FE: parece aludirse al Mesías, cuya venida habían anunciado como cercana varios profetas (Mal, Dan). Con todo, la frase puede ser más general, de cualquier profeta verdadero.

de los judíos y de los sacerdotes, ejer-
ciendo la suprema autoridad». *
48 Decidieron que este documento se
escribiese en láminas de bronce, y que
éstas se pusiesen en el pórtico del templo
en sitio visible, y que se depositase una
copia de ellas en el gazofilacio, a disposi-
ción de Simón y sus hijos. *

Alianza de Antíoco VII con Simón. Pacto con Roma. Lucha con Antíoco

15 1 *Antíoco, hijo del rey Demetrio,*
envió desde las islas del mar cartas
a Simón, *sumo* sacerdote y etnarca de
los judíos, y a toda la nación. * 2 Y eran
las cartas del tenor siguiente: «El rey
Antíoco a Simón, sumo sacerdote y et-
narca, y a la nación de los judíos, salud.
3 Puesto que algunos malvados se han
apoderado del reino de nuestros padres,
quiero recobrar el reino para restablecerlo
tal y como estaba antes. He reunido,
pues, tropas numerosas y he equipado
naves de guerra. * 4 Quiero desembarcar
en la región para perseguir a los que han
arruinado nuestro país y asolado muchas
ciudades de este reino. 5 Te confirmo,
pues, todas las exenciones *de tributos* que
te han hecho los reyes mis predecesores y
todas las otras donaciones que te han
concedido. 6 *Te concedo* acuñar moneda
propia para tu región; 7 que Jerusalén y
el templo sean libres; que queden en
tu poder todas las armas que has fabri-
cado y las fortalezas que has edificado
y posees; 8 que toda la deuda al tesoro
real, actual o futura, te sea condonada
desde ahora y para siempre. 9 Y cuando
entremos en posesión de nuestro reino,
te honraremos a ti y a tu nación y al
templo con tanta magnificencia, que vues-
tra gloria se manifestará por toda la tie-
rra».
10 El año ciento setenta y cuatro, An-
tíoco se puso en marcha hacia el país
de sus padres, y todas las tropas se le
unieron a él, de suerte que pocas le que-
daron a Trifón. 11 Perseguido éste por
el rey Antíoco, vino huyendo hasta Dora
marítima. * 12 Pues sabía que se le venían
encima calamidades y que las tropas le
habían abandonado. 13 Acampó Antíoco
delante de Dora *con ciento veinte mil*
combatientes y ocho mil de caballería.
14 Puso sitio a la ciudad, y algunas naves
se le acercaban desde el mar, con lo que
estrechó la ciudad por tierra y por mar
y no permitió que nadie saliese o entrase.
15 Entonces llegó de Roma Numenio y
los que le acompañaban, trayendo car-
tas para los reyes y regiones, escritas al
tenor siguiente: 16 «Lucio, cónsul de los
romanos, al rey Tolomeo, salud. 17 Han
venido a nosotros embajadores de los
judíos como amigos y aliados nuestros,
enviados por Simón, sumo sacerdote, y
por el pueblo de los judíos, para renovar
la antigua amistad y alianza. 18 Han traído
un escudo de oro de mil minas. 19 Por
esto nos pareció bien escribir a los reyes
y regiones que no les causen ningún daño,
ni los ataquen a ellos ni a sus ciudades o
su país, ni presten auxilio a quienes les
hagan la guerra. 20 Nos pareció bien re-
cibir de ellos el escudo. 21 Si, pues, algu-
nos malvados, escapando del país de ellos,
se refugiaren entre vosotros, entregadlos
a Simón, sumo sacerdote, para que los
castigue según su ley». 22 Lo mismo es-
cribieron al rey Demetrio, a Atalo, a
Ariarates, a Arsaces 23 y a todos los paí-
ses; a Lampsaco, a los espartanos, a Delos
y a Mindo, a Sición, a Caria, a Samos, a
Panfilia, a Licia, a Halicarnaso, a Rodas,
a Fasélida, a Coo, a Side, a Arados, a
Gortina, a Gnido, a Chipre y a Cirene.
24 Y escribieron una copia de estas cartas
para Simón, sumo sacerdote.
25 El rey Antíoco, pues, acampó en-
frente de Dora y la estrechó, y construyó
por segunda vez más y más máquinas
de guerra, cercando a Trifón de forma
que no podía entrar ni salir. * 26 Simón

---

47 ETNARCA: la etimología (= jefe de la nación) y el significado de esta palabra se vino con el tiempo a restringir a los príncipes vasallos, como, v.gr., Arquelao.

48 GAZOFILACIO: tesoro del templo, donde quedarían también archivados, como se ve, los documentos importantes. Serviría, pues, a la vez de archivo.

15 1 ANTÍOCO: es Antíoco VII Sidetes, así llamado por la ciudad Side de Panfilia, desde donde fue elevado al trono. Reinó de 139 a 128 a. de C. Parece que en el v.2 (no en el 1 de la Vulgata) se llama rey por anticipación o porque se arrogó en seguida funciones reales.

3 ALGUNOS MALVADOS: parece aludir enérgicamente a Trifón.

11 VINO HUYENDO HASTA DORA: la tiranía de Trifón le malquistó con sus soldados, y se vio desamparado. Un historiador antiguo nos ha contado que Trifón echaba piezas de plata a lo largo del camino para retardar la marcha de los enemigos. || DORA: está a la orilla del Mediterráneo, entre Cesarea y el Carmelo.

25 EL REY ANTIOCO: como se ve, se reanuda la narración del sitio de Dora, después del paréntesis (vv.15-24) en que se nos copia el documento de los romanos en favor de los judíos.

le envió en su ayuda dos mil hombres
escogidos y plata y oro y muchas alhajas.
27 Pero él no quiso recibirlo; antes bien,
revocó todo cuanto había pactado antes
con él y se le mostró adverso. 28 Entonces
le envió a Atenobio, uno de sus amigos,
para conferenciar con él y decirle: «Vosotros
otros ocupáis Jope, Guézer y la fortaleza
de Jerusalén, que son ciudades de mi
reino; 29 habéis asolado sus alrededores y
causado un gran daño al país y os habéis
adueñado de muchos lugares de mi reino.
30 Ahora, pues, entregad las ciudades que
habéis tomado y los tributos de las localidades
lidades en que domináis, fuera de los
confines de la Judea; 31 si no lo hacéis, pagad
gad en compensación quinientos talentos
de plata, y por los estragos causados y
por los tributos de las ciudades percibidos,
dos, otros quinientos talentos; de lo contrario
trario iremos a haceros la guerra». *
32 Al llegar Atenobio, el amigo del rey,
a Jerusalén, vio el esplendor de Simón,
sus armarios de vajilla de oro y plata y el
gran aparato, y quedó sorprendido. Les
anunció el mensaje del rey, * 33 y respondióle
dióle Simón: «Ni hemos tomado tierra
ajena, ni nos hemos apropiado bienes
ajenos, sino la herencia de nuestros padres,
dres, que fue durante algún tiempo injustamente
tamente poseída por nuestros enemigos.
34 Aprovechando la ocasión favorable, hemos
mos recobrado la herencia nuestra y de
nuestros padres. 35 Reclamas a Jope y
Guézer; estas *ciudades* hacían al pueblo
y a nuestro país gran daño: por ellas os
daremos cien talentos». *Atenobio* no respondió
pondió *ni palabra,* 36 *sino que se volvió*
furioso al rey y le anunció estas palabras
de Simón, su magnificencia y todo lo que
había visto. Enfadóse el rey con gran
cólera. 37 Trifón, empero, subiendo a
una nave, huyó a Ortosias. * 38 El rey
nombró a Cendebeo comandante del litoral
ral y le dio fuerzas de infantería y caballería.
llería. 39 Le ordenó acampar enfrente de
Judea, edificar a Cedrón y asegurar sus
puertas y hostigar al pueblo *de Israel.*
El rey se fue persiguiendo a Trifón.
40 Cuando Cendebeo llegó a Yamnia,
comenzó a irritar al pueblo e invadir la
Judea, haciendo prisioneros y matando.
Edificó a Cedrón, 41 y colocó allí caballería
llería y tropas *de infantería* para hacer
incursiones por los caminos de la Judea,
como se lo había ordenado el rey.

Derrota de Cendebeo. Muerte de Simón

16 1 Subió Juan de Guézer y anunció a
su padre, Simón, lo que Cendebeo
hacía. 2 Llamó entonces Simón a sus dos
hijos mayores, Judas y Juan, y les dijo:
«Yo y mis hermanos y la casa de mi
padre hemos combatido los enemigos de
Israel desde nuestra juventud hasta el día
de hoy, y con tal prosperidad actuamos,
que obtuvimos varias veces la liberación
de Israel. 3 Ahora yo soy viejo; pero
vosotros, por gracia *de Dios,* estáis en
edad conveniente; tomad mi puesto y
el de mi hermano y salid a luchar por
nuestra nación; el auxilio del cielo os
acompañe». *
4 Escogió entonces en el país veinte
mil combatientes y jinetes, que partieron
contra Cendebeo, pernoctando en Modín.
dín. 5 Levantándose muy de mañana,
avanzaron hacia la llanura, y he aquí
que un numeroso ejército de infantería y
caballería les salía al encuentro. Un torrente
rrente había en medio de ellos. 6 Acampó
enfrente a ellos *Juan* con su pueblo; y
advirtiendo que el pueblo temía atravesar
el torrente, lo atravesó él el primero;
y al verlo sus hombres, lo atravesaron
detrás de él.
7 Dividió su pueblo en dos cuerpos;
puso los jinetes en medio de los infantes,
pues la caballería de los contrarios era
numerosísima. 8 Resonaron las trompetas,
tas, y Cendebeo y su ejército echaron a
huir, cayendo muchos de ellos heridos de
muerte y refugiándose los restantes en la
fortaleza. 9 Entonces fue herido Judas, el
hermano de Juan; pero Juan los persiguió
hasta llegar a Cedrón, que *Cendebeo* había
fortificado, 10 y huyeron hasta las torres
del campo de Azoto; *Juan* la dió al
fuego... Sucumbieron de los *enemigos* hasta
ta tres mil hombres y volvió *Juan* felizmente
mente a la Judea.
11 Tolomeo, hijo de Abubos, gobernador
dor militar de la llanura de Jericó, tenía
mucha plata y oro, 12 pues era yerno del

---

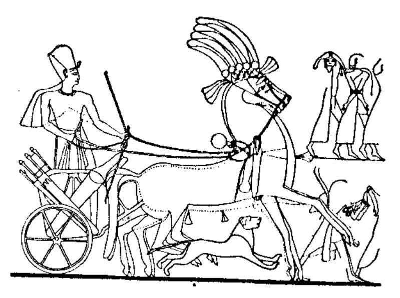
31 QUINIENTOS TALENTOS DE PLATA: algo más de cuatro millones de francos si se trata de talentos hebreos; el talento griego valía sólo la mitad.
32 EL ESPLENDOR: se ve que Simón había adoptado toda la pompa y magnificencia característica de las cortes orientales.
37 ORTOSIAS: ciudad marítima de la costa fenicia, que debía de estar entre Trípoli y el río Eléutero.

16 3 ESTÁIS EN EDAD CONVENIENTE: frase que omite V. Literalmente, pone G: *tenéis bastantes años,* es decir, para ser varoniles y poder luchar por vuestra nación.

sumo sacerdote. 13 Su corazón se enorgu-
lleció tanto, que quiso dominar en la
región, para lo cual meditaba quitar a
traición la vida a Simón y a sus hijos.
14 Inspeccionaba Simón las ciudades del
territorio para proveer a sus necesidades,
y bajó a Jericó con Matatías y Judas,
sus hijos, el año ciento setenta y siete, en
el mes undécimo, que es el mes Sabat. *
15 Los recibió el hijo de Abubos con dolo
en una fortaleza pequeña llamada Doc,
que él había construido. Les dio un gran
festín, pero ocultó allí algunos hombres. *
16 Cuando Simón y sus hijos estuvieron
bebidos, se levantó Tolomeo con sus hom-
bres, y tomando sus armas, se precipita-
ron sobre Simón en la sala del banquete,
matándole a él, a sus hijos y a algunos
de sus servidores: 17 cometiendo así una
gran traición, devolviendo mal por bien.
18 Luego escribió Tolomeo al rey *An-
tíoco Sidetes* esto y le pidió que le enviase
tropas en su auxilio, a fin de entregarle
el país y las ciudades *de los judíos*. 19 Envió
otros *mensajeros* a Guézer para que se
apoderasen de Juan, y expidió cartas a
los generales, convocándoles junto a sí
para darles plata, oro y regalos. * 20 Man-
dó otros que tomasen Jerusalén y el monte
del templo. 21 Pero *un mensajero* se ade-
lantó corriendo a comunicar a Juan, en
Guézer, que había sido asesinado su pa-
dre y sus hermanos, y añadió: «Ha man-
dado *asesinos* para matarte». 22 Quedó
completamente fuera de sí al oir esto;
y prendiendo a los hombres que venían
para hacerle perecer, los mató, pues sabía
que intentaban matarle.
23 Los demás sucesos de Juan, sus gue-
rras, las hazañas que realizó, la construc-
ción de muros que levantó y sus obras
todas, 24 he aquí que están escritas en el
libro de los anales de su pontificado, a
partir del día en que fue hecho sumo
sacerdote después de su padre.

14 SABAT: enero-febrero.
15 DOC: NO. de Jericó; sus ruinas son objeto de estudio.
19 SE APODERASEN DE JUAN: para matarle. Este es el famoso Juan Hircano, padre de Aristóbulo y Alejandro, que contendieron sobre el poder, que vino a caer al fin en manos idumeas con la dinastía de Herodes.





II MACABEOS

Cartas de los judíos de Palestina a sus correligionarios de Egipto

1 1 «A los hermanos judíos que moran
en Egipto, los hermanos judíos que
moran en Jerusalén y en la región de
Judea, salud y paz bienhadada. * 2 Ben-
dígaos Dios, acordándose de su alianza
con Abraham, Isaac y Jacob, sus fieles
servidores. 3 Que a todos os dé corazón
para adorarle y cumplir sus preceptos
con gran corazón y de buen grado. 4 Que
os abra el corazón a su ley y sus preceptos
y os otorgue la paz; 5 escuche vuestras
peticiones, se reconcilie con vosotros y
no os abandone en tiempo de desgracia.
6 Esto es lo que ahora pedimos por vos-
otros.
7 Durante el reinado de Demetrio, el
año ciento sesenta y nueve, os escribimos
nosotros los judíos, cuando nos hallába-
mos en la más grave tribulación que nos
sobrevino por aquellos años, desde que
Jasón y los suyos apostataron de la tierra
santa y del reino. * 8 Incendiaron la puer-
ta *del templo* y derramaron sangre ino-
cente. Pero suplicamos al Señor y fuimos
escuchados; le ofrecimos sacrificios y flor
de harina; encendimos las lámparas y
presentamos los panes. 9 Ahora *os escri-
bimos de nuevo* para que vosotros celebréis
los días de la fiesta de los tabernáculos en
el mes de Casleu. *Dada* el año ciento
ochenta y ocho».
10 «Los moradores de Jerusalén y de la
Judea, el senado y Judas, a Aristóbulo,
consejero del rey Tolomeo, de la familia
de los sacerdotes ungidos, y a los otros
judíos de Egipto, salud y prosperidad. *
11 Salvados por Dios de grandes peligros,
le rendimos solemnes acciones de gracias,
estando prontos a combatir *en lo futuro*
contra el rey. 12 Pues *Dios* mismo ha
lanzado fuera de Persia a los que se
alineaban contra la ciudad santa. 13 En
efecto, cuando el caudillo *enemigo* llegó
a *Persia* con su ejército, que parecía in-
vencible, en el templo de Nanea fueron
heridos gracias al engaño de los sacerdo-
tes de Nanea. * 14 Antíoco, con sus ami-
gos, vino al lugar como para desposarse
con ella y tomar, en consecuencia, a título
de dote, sus muchos tesoros. 15 Habién-
dolos expuesto los sacerdotes de Nanea,
entró él con poca gente dentro del recinto
sagrado. Una vez entrado Antíoco, ce-
rraron el templo 16 y, abriendo luego una

---

1 1 A LOS HERMANOS: se ponen como documentos preliminares dos cartas que están en íntima relación con la materia del libro. Se les llama delicadamente *hermanos*, como formando en Dios una sola familia. || QUE MORAN EN EGIPTO: había muchos residentes, principalmente en Alejandría, Leontópolis y otras ciudades del delta.

7 DEMETRIO II NICÁTOR: subió al trono de Siria después de la muerte de Alejandro Balas, el año 167 de los seléucidas. || LA MÁS GRAVE TRIBULACIÓN: la persecución de Antíoco Epifanes.

10 ARISTÓBULO: filósofo peripatético de origen judío que vivía en la corte de Tolomeo V. Fue favorito y consejero del rey; por eso se le llama en griego, en sentido amplio, *maestro* de Tolomeo. Como se dice que es de la familia de los sacerdotes ungidos, debía de pertenecer a la familia de Aarón (cf. Lev 4,3.16).

13 NANEA: la diosa Nanea era el numen patrio de los persas, según Estrabón. Parece idéntica a la Anat asiria. El templo de Nanea era inmensamente rico.

puerta disimulada en el techo, a pedradas
aplastaron al caudillo y *a los que le acom-
pañaban*, los descuartizaron, y cortándoles
las cabezas, las lanzaron a los que esta-
ban fuera. * 17 Sea bendito por todo nues-
tro Dios, que así ha castigado a los im-
píos. 18 *Debiendo, pues, celebrar la puri-*
ficación del templo el veinticinco del mes
Casleu, hemos creído nuestro deber mani-
festároslo, para que también vosotros ce-
lebréis la fiesta Escenopegia y del fuego
encendido, cuando Nehemías, edificado el
templo y el altar, ofreció sacrificios.
19 Pues al ser conducidos nuestros padres
a Persia, los sacerdotes piadosos de en-
tonces tomaron ocultamente el fuego del
altar y lo escondieron en una cavidad,
como de pozo seco, con lo cual lo ase-
guraron tanto, que el sitio quedó ignorado
de todos. 20 Transcurridos bastantes años,
cuando plugo a Dios, Nehemías, enviado
a Judea por el rey de Persia, mandó a
los descendientes de los sacerdotes que
lo habían ocultado a buscar el fuego;
pero, según ellos nos contaron, no halla-
ron fuego, sino agua espesa, 21 de la cual
les mandó que sacasen y se la trajesen.
Cuando estaba dispuesto sobre el altar
lo necesario para el sacrificio, mandó
Nehemías a los sacerdotes que con el
agua rociasen los leños y lo que encima
de ellos había. 22 *Hecho esto y pasado*
un poco de tiempo, brilló el sol, que
antes estaba nublado, y se encendió un
gran fuego, de suerte que quedaron todos
maravillados. 23 Y mientras se consumía
el sacrificio oraban los sacerdotes y con
ellos los asistentes, empezando Jonatás y
uniéndose a su voz los restantes, 24 incluso
Nehemías. La oración era ésta: Señor,
Señor Dios, Creador de todas las cosas,
terrible y fuerte, justo y misericordioso,
rey único y bondadoso, 25 único liberal,
único justo, omnipotente y eterno, que
salvas a Israel de todos los males, que
elegiste a nuestros padres y los santificas-
te: 26 acepta el sacrificio por todo tu
pueblo Israel, guarda tu heredad y san-
tifícala. 27 Congrega a los dispersos de
los nuestros, devuelve la libertad a los
que son esclavos entre las naciones, vuelve
los ojos a los despreciados y abominados,
y conozcan las gentes que tú eres nuestro
Dios. 28 Aflige a los que *nos* oprimen y
ultrajan con insolencia. 29 Trasplanta tu
pueblo a tu lugar santo, como dijo Moisés.
30 Entre tanto, los sacerdotes cantaban
himnos. 31 Cuando el sacrificio se hubo
consumido, mandó Nehemías que derra-
masen el agua sobrante sobre unas gran-
des piedras; 32 *hecho esto, se encendió*
una llama, que fue absorbida por la luz
que resplandeció sobre el altar.
33 Cuando el suceso se hizo público y
contaron al rey de Persia que, en el sitio
en que los sacerdotes llevados prisioneros
habían escondido el fuego *sagrado*, había
aparecido agua, con la cual los de Nehe-
mías habían santificado el sacrificio,* 34 hi-
zo comprobar el hecho, cercar el lugar,
y lo declaró sagrado; 35 y a los que quiso
gratificar les tomaba y repartía el rey
ricos presentes. 36 Los compañeros de Ne-
hemías llamaron a aquel lugar Neftar, que
se interpreta purificación; pero los más
le llaman Neftaí. *

2 1 Se halla en los archivos que el pro-
feta Jeremías ordenó a los deporta-
dos tomar del fuego *sagrado*, como antes
se dijo; 2 y cómo les recomendó a los
deportados el profeta, entregándoles un
ejemplar de la ley, que no diesen al ol-
vido los preceptos del Señor, ni se des-
viasen en sus pensamientos a la vista de
los ídolos de oro y plata y el ornato de
que eran revestidos; 3 y diciendo otras
muchas cosas como éstas, les exhortaba
a no apartar jamás la ley de su corazón.
4 También está en los documentos que el
profeta, por revelación divina, mandó que
le siguiesen el tabernáculo y el arca, y
salió entonces hasta el monte donde subió
Moisés para contemplar la heredad de
Dios. 5 Llegado a él, Jeremías halló una
habitación a manera de cueva, en la cual
depositó el tabernáculo, el arca y el altar
de los perfumes, y cerró la entrada. 6 Ha-
biendo venido después algunos de los que
le acompañaban, para marcar con se-
ñales el camino, no pudieron encontrarlo.
7 Cuando Jeremías lo supo, los reprendió,
diciéndoles: Este lugar debe quedar des-
conocido hasta que Dios reúna a su pue-
blo y use con él de misericordia. 8 Enton-
ces el Señor revelará *estos objetos sagra-
dos*, aparecerá la gloria del Señor, y tam-
bién la nube, como se manifestó en *tiem-*

16 APLASTARON AL CAUDILLO: si, como parece, se trata aquí de la muerte de Antíoco Epífanes, hay que coordinar este pasaje con 1 Mac 6 y 2 Mac 9. La conciliación es difícil, tanto que hoy parece ya admitirse, casi generalmente, que el autor inspirado en 2 Mac coloca esta carta al principio de su obra, sin garantizar la veracidad de los detalles, en lo cual nada hay contra la inspiración. Es la opinión que ya sostuvieron Sa y Cornely. Precisamente el mismo autor nos dará luego una versión exacta, corrigiendo las superfetaciones populares.

33 AL REY: Artajerjes Longimano, que había protegido a Nehemías.

36 NEFTAÍ: se ha buscado con poco éxito la raíz semítica de esta palabra; más bien parece ser de raíz persa o aria, y significa quizás el agua lustral.

po de Moisés, y cuando Salomón pidió
que el lugar *del templo* fuese gloriosamen-
te santificado.* 9 También en aquellos
documentos se cuenta cómo *Salomón*, po-
seyendo la sabiduría, ofreció el sacrifi-
cio de la dedicación y terminación del
templo; 10 y que como, cuando Moisés
oró al Señor, descendió fuego del cielo
que consumió el sacrificio, así también oró
Salomón al Señor, y descendiendo el fue-
go, consumió el holocausto. 11 Y dijo Moi-
sés: Porque no ha sido comida la víctima
por el pecado, fue ella consumida. 12 Tam-
bién Salomón celebró la fiesta por ocho
días.

13 Estas mismas cosas se refieren en los
documentos y memorias de Nehemías; y
se dice, además, que fundó una biblioteca
y reunió en ella los libros de los reyes, los
de los profetas y los de David y las car-
tas de los reyes *de Persia* sobre las ofren-
das.* 14 De la misma manera, Judas re-
unió todos los libros dispersos durante
la guerra que hubimos de sufrir, y se ha-
llan en nuestro poder. 15 Si tuviereis, pues,
necesidad de ellos, mandadnos quienes os
los lleven.

16 Estando nosotros a punto de cele-
brar *la fiesta de* la purificación, os escri-
bimos: Haréis bien en solemnizar estos
días, *como hacemos nosotros*. 17 Dios, que
ha salvado a todo su pueblo, nos ha de-
vuelto a todos su heredad, el reino, el
sacerdocio y la santificación, 18 como lo
anunció en la ley. Esperamos, pues, de
Dios que pronto se compadecerá de nos-
otros, y nos reunirá, *de todas las regiones
que están* bajo el cielo, en el lugar santo,
19 pues nos ha arrancado de grandes ma-
les y ha purificado el lugar *santo*».

Prólogo del libro

20 La historia de Judas el Macabeo y de
sus hermanos, la purificación del gran
templo y la dedicación del altar, 21 así
como las guerras *sostenidas* contra An-
tíoco Epifanes y su hijo Eupátor, 22 las
manifestaciones celestes a los que com-
batían gloriosamente por el judaísmo, de
suerte que, aun siendo pocos, reconquis-
tasen toda la tierra y pusieran en fuga
una multitud de bárbaros, 23 y recobrasen
el templo, famoso en todo el universo, y
librasen la ciudad, y restableciesen las le-
yes, que se pretendía abolir, habiéndoles
sido el Señor propicio con toda benevo-
lencia; 24 *toda esta historia* fue expuesta
por Jasón de Cirene en cinco libros, que
nosotros procuraremos compendiar en
uno solo.* 25 Porque, considerando la
multitud de cifras *que contienen* y la di-
ficultad que hallan, por la abundancia de
materia, los que quieren seguir por menu-
do las narraciones históricas, 26 hemos
pretendido solazar el alma de los aficio-
nados a leer y *dar* a los estudiosos facili-
dad para aprender de memoria, y, en fin,
ser útiles a todos los que cojan este libro.
27 Mas para nosotros, que hemos empren-
dido el trabajo de abreviar, no ha sido
cosa fácil, sino tarea de sudores y desve-
los. 28 Como el que prepara un banquete,
y, buscando agradar a otros, tiene una
tarea pesada, así nosotros, para obtener
la gratitud de muchos, hemos soportado
con gusto esta tarea. 29 Reservando al es-
critor el narrar detalladamente cada cosa,
nos hemos esforzado por seguir las re-
glas del resumen. 30 Porque, así como
el arquitecto de una casa nueva ha de
pensar en el conjunto de la construcción,
mientras que el que se encarga de decorar
y pintar figuras tiene que preocuparse
sólo de lo que toca a la ornamentación,
así creo yo que pasa entre nosotros.
31 Profundizar la materia, ordenar la na-
rración, examinarla en todos sus porme-
nores: eso compete al que compone una
historia; 32 perseguir, empero, el com-
pendio de la narración, sin llegar a la ex-
posición completa de los hechos, es lo
que compete al compilador. 33 Y aquí,
pues, comenzamos ya la narración, des-
pués de habernos extendido tanto en los
preliminares. Sería una locura mostrarse
difusos antes de narrar la historia, para
luego compendiar ésta.

---

2 8 CUANDO SALOMÓN PIDIÓ: cf. 1 Re 8,14; 2 Cr 5,14.
13 LOS LIBROS DE LOS REYES: pasaje muy importante para la historia del canon del A. T.
24 *JASÓN DE CIRENE: es presentado como persona conocida a los lectores. Jasón es la forma* griega, entonces en uso, del nombre hebreo Josué. En 1 Mac 8,17 se habla de un Jasón *enviado a* Roma por Judas Macabeo, que bien pudiera ser el historiador aquí aludido.

Heliodoro en el templo de Jerusalén

3 1 Hallándose la ciudad santa en com-
pleta paz, observándose exactísima-
mente las leyes por la piedad del sumo
sacerdote Onías, y su odio al mal,* 2 su-
cedía que hasta los mismos reyes honra-
ban el lugar *santo* y adoraban el templo
con magníficos dones. 3 Así, Seleuco, rey
de Asia, proveyó de su propias rentas to-
dos los gastos necesarios para la liturgia
de los sacrificios. 4 Pero un cierto Simón,
de la tribu de Benjamín, constituido pre-
fecto del templo, se enojó con el sumo
sacerdote por causa de la fiscalización del
mercado de la ciudad. 5 No pudiendo ven-
cer a Onías, se fue a encontrar a Apolo-
nio, hijo de Traseas, que por aquel tiem-
po era gobernador militar de la Celesiria
y Fenicia, 6 y le hizo saber que el gazofi-
lacio de Jerusalén estaba repleto de enor-
mes riquezas; que la cantidad de dinero
era incalculable, y que no se empleaba
para los gastos de los sacrificios; por lo
que era posible hacerlo pasar todo a ma-
nos del rey. 7 Apolonio, en conversación
con el rey, le dio cuenta de los dichos te-
soros. Este, eligiendo a Heliodoro, su mi-
nistro de hacienda, le envió con órdenes
de apoderarse de las mencionadas rique-
zas. 8 Heliodoro se puso al instante en
viaje, con el pretexto de inspeccionar las
ciudades de Celesiria y Fenicia, pero en
realidad para ejecutar el designio del rey.
9 Llegado a Jerusalén, fue recibido amis-
tosamente por el sumo sacerdote de la
ciudad; diole luego cuenta de lo que ha-
bía sabido y del motivo de su venida, pre-
guntando si realmente las cosas eran así.
10 El sumo sacerdote le objetó que se
trataba de depósitos *para auxilio* de viu-
das y huérfanos; 11 que una parte perte-
necía a Hircano, hijo de Tobías, hombre
de mucha consideración, contra lo que
calumniosamente había dicho el impío
Simón; y que, en fin, la suma de todo era
de cuatrocientos talentos de plata y dos-
cientos de oro; 12 que era, pues, del todo
imposible cometer tal injusticia contra los
que habían confiado en la santidad del
lugar y en la majestad inviolable de un
templo honrado en todo el universo.
13 Pero él, *Heliodoro*, en virtud de las ór-
denes regias que tenía, contestó que aque-
llos tesoros habían de ser absolutamente
entregados al tesoro real. 14 Habiendo,
pues, fijado un día, se preparó a entrar
para inspeccionar tales riquezas antes
de disponer *de ellas*; esto produjo no pe-
queña perturbación en toda la ciudad.
15 Los sacerdotes, vestidos de sus túnicas
sacerdotales, se arrojaron ante el altar, y
clamaban al cielo, invocando a Aquel que
había puesto la ley sobre los depósitos,
que les fueran conservados intactos a
quienes los depositaron. 16 El que miraba
el rostro del sumo sacerdote quedaba tras-
pasado hasta lo más íntimo del alma, por-
que su aspecto y el color demudado trans-
parentaba la angustia de su alma. 17 Por-
que el temor se reflejaba en aquel varón y
un temblor de su cuerpo, por los que re-
velaba a quienes le miraban la honda pena
de su corazón. 18 Los habitantes salían en
tropel de sus casas a una pública rogati-
va, porque el lugar *santo* estaba a punto
de ser entregado al oprobio. 19 Las mu-
jeres, ceñidas bajo los pechos de saco, lle-
naban las calles; y las doncellas que esta-
ban encerradas, unas corrían a las puer-
tas, otras hacia los muros; algunas mira-
ban recelosamente por las ventanas; 20 to-
das, extendidas las manos al cielo, diri-
gían plegarias. 21 Movía a compasión
aquella confusa muchedumbre postrada
en tierra, y la ansiedad angustiosísima del
sumo sacerdote. 22 Mientras ellos, pues,
invocaban al Dios omnipotente para que
los depósitos fuesen con toda seguridad
conservados intactos a los que los habían
confiado, 23 Heliodoro, por su parte, eje-
cutaba su designio. Estaba ya con sus sa-
télites junto al gazofilacio, 24 cuando *el
Señor* de los espíritus y Dueño del poder
absoluto hizo de él una gran manifesta-
ción, de suerte que cuantos se habían
atrevido a entrar con él, heridos por el
poder de Dios, quedaron yertos y despa-
voridos. 25 Porque se les apareció un ca-
ballo montado por un jinete terrible, ador-
nado de riquísimo caparazón; lanzándo-
se impetuosamente a Heliodoro, le aco-
ceó con las patas delanteras. El que lo
montaba parecía tener armadura de oro.
26 Se aparecieron también otros dos jó-
venes, llenos de vigor, brillantes de gloria,
magníficamente vestidos; los cuales, co-
locándose uno a cada lado de Heliodoro,
le azotaban incesantemente, descargando
sobre él continuos golpes. 27 Al instante,
Heliodoro, caído en el suelo y envuelto en
profunda oscuridad, fue recogido y puesto
en una litera. 28 El que poco ha, con nu-
meroso séquito y con segura escolta, en-
traba en el mencionado gazofilacio, era
ahora llevado, incapaz de auxiliarse a sí
mismo, y habiendo experimentado visi-
blemente el poder *de Dios*. 29 El, por divi-

---

3 1 ONÍAS: Onías III, que comenzó el sumo pontificado en 196 a. de C. Es siempre alabado en el libro por su piedad.

na virtud, yacía mudo, privado de toda
esperanza y socorro. 30 Los *judíos*, por su
parte, bendecían al Señor, que había glo-
rificado su lugar *santo*; y el templo, mo-
mentos antes lleno de terror y de turba-
ción, rebosaba ahora de gozo y alegría
gracias a la manifestación del Señor om-
nipotente.
31 Rápidamente, algunos de los com-
pañeros de Heliodoro suplicaron a Onías
que invocase al Altísimo para que le hi-
ciese la gracia de vivir al que yacía redu-
cido ya a los últimos alientos. 32 El sumo
sacerdote, temiendo que el rey se ima-
ginase que los judíos habían cometido al-
gún atentado contra Heliodoro, ofreció
sacrificio por la salud de este hombre.
33 Mientras ofrecía el sumo sacerdote el
sacrificio expiatorio, los mismos jóvenes
se aparecieron de nuevo a Heliodoro, re-
vestidos con los mismos ornamentos, y
estando de pie junto a él, le dijeron: «Da
muchas gracias a Onías, el sumo sacer-
dote, pues por él el Señor te concede el
beneficio de la vida. 34 Tú, pues, castigado
por el cielo, confiesa ante todos el gran
poder de Dios». Dicho esto, desapare-
cieron.
35 Heliodoro, después de ofrecer un sa-
crificio a Dios y de desear felices augu-
rios a quien le había concedido la vida, se
despidió amablemente de Onías y regresó
con sus tropas al rey, 36 dando testimonio
ante todos de las obras del Dios Altísimo,
que había visto con sus ojos. 37 Interroga-
do Heliodoro por el rey sobre quién sería
el más apto para enviarle de nuevo a Jeru-
salén, dijo: 38 «Si tienes algún enemigo o
adversario de tu gobierno, mándalo allá,
que vendrá desgarrado a azotes, si es que
salva la vida; porque verdaderamente hay
en aquel lugar una virtud divina. 39 El
mismo que tiene su habitación en los cie-
los vela sobre aquel lugar y lo protege, y
hiere de muerte a los que se acercan con
mal fin». 40 Así acaecieron los sucesos re-
lativos a Heliodoro y a la preservación
del gazofilacio.

Onías, asesinado

4 1 El antes mencionado Simón, dela-
tor del tesoro y de la patria, hablaba
mal de Onías, como si fuese éste el que
había herido a Heliodoro y el autor de
toda la desgracia. * 2 Al bienhechor de la
ciudad, al defensor de sus connacionales,
al observante fiel de sus leyes, osaba lla-
marlo traidor al Estado. 3 A tal extremo
llegó la enemistad, que se cometieron ho-
micidios por parte de algunos partida-
rios de Simón. 4 Entonces Onías, viendo
lo peligroso de esta rivalidad y que Apo-
lonio, gobernador de la Celesiria y Feni-
cia, estaba enfurecido y atizaba la mal-
dad de Simón, fue a encontrar al rey,
5 no como acusador de los conciudada-
nos, sino atendiendo al interés común y
particular de toda la multitud, 6 pues
veía que sin la intervención regia era im-
posible pacificar la situación y contener
a Simón en su locura.
7 Muerto Seleuco y habiéndose apode-
rado del reino Antíoco, por sobrenombre
Epifanes, Jasón, hermano de Onías, am-
bicionaba por malos medios el sumo sa-
cerdocio; 8 y en una conversación con el
rey le prometió trescientos sesenta talen-
tos de plata y ochenta talentos más de
otras rentas; 9 además de esto, ofrecía
comprometerse por escrito a otros cien-
to cincuenta más, si se le concedía insta-
lar por su propia cuenta un gimnasio y
una efebía, e inscribir a los de Jerusalén
como *ciudadanos* antioquenos. * 10 Asin-
tió el rey; apenas *Jasón* obtuvo el poder,
se dio luego a introducir las costumbres
griegas entre sus conciudadanos. 11 Abo-
lió los privilegios regios otorgados por
benevolencia a los judíos gracias a *la
gestión de* Juan, padre de Eupolemo, el
que fue enviado en la embajada para *lo-
grar* la amistad y alianza con los romanos;
disolviendo instituciones legales, introdu-
cía costumbres perversas; 12 porque quiso
darse el gusto de erigir el gimnasio bajo
la misma acrópolis, obligando a los jóve-
nes de las más nobles familias a educarse
bajo el petaso. *
13 A tan alto grado llegó el helenismo
y la introducción de costumbres extranje-
ras, por la enorme perversidad del impío,
más que sumo sacerdote, Jasón, 14 que
los sacerdotes ya no mostraban celo por
el servicio del altar; antes, menospre-
ciando el templo y descuidando los sacri-
ficios, se apresuraban a participar en el

---

4 1 HERIDO A HELIODORO: otros traducen *excitado*.
9 EFEBÍA: parte del gimnasio reservada a los jóvenes. Transcribimos la palabra griega por no encontrar traducción apropiada.
12 BAJO LA ACRÓPOLIS: era el monte Sión y, por tanto, el lugar más santo. || PETASO: sombrero de anchas alas con que se protegían contra el sol y la lluvia los gimnastas. Mercurio, protector de estos ejercicios, va a las veces cubierto de petaso. La Vulgata ha traducido *in lupanaribus*, dando un sentido peyorativo; aunque bien puede decirse que en tales ejercicios podían encontrarse peligros contra la castidad.

ejercicio prohibido de la palestra en
cuanto eran invitados a *lanzar* el disco.*
15 Teniendo en nada los honores patrios,
estimaban en mucho las distinciones grie-
gas. 16 Por causa de esto les sobrevino una
dura calamidad: aquellos mismos cuya
conducta envidiaban y a quienes en todo
querían imitar, se volvieron contra ellos,
como enemigos y opresores. 17 No se vio-
lan impunemente las leyes divinas; esto
es lo que demostrará el tiempo venidero.
18 Mientras se celebraban en Tiro los
juegos quinquenales con asistencia del rey,
19 el criminal Jasón envió de Jerusalén es-
pectadores, que eran ciudadanos de An-
tioquía, portadores de trescientas dracmas
de plata para el sacrificio de Hércules;
pero los mismos que las llevaban juzga-
ron bien que no se empleasen en los sacri-
ficios, porque no convenía; sino que se
destinaron a otros gastos. 20 Y así, las
trescientas dracmas que iban destinadas,
según la voluntad del donante, para el
sacrificio de Hércules, sirvieron, según de-
seo de los portadores, a la construcción
de trirremes.
21 Habiendo sido enviado a Egipto Apo-
lonio, hijo de Menesteo, para la entroni-
zación del rey *Tolomeo* Filométor, vino
a saber Antíoco que él estaba mal dis-
puesto respecto a su gobierno, y deliberó
cómo asegurarse contra él. Llegado a Jo-
pe, pasó a Jerusalén,* 22 donde Jasón y
la ciudad le hicieron un magnífico reci-
bimiento, entrando a la luz de las antor-
chas y con aclamaciones. De allí llevó sus
tropas a Fenicia.
23 Tres años después envió Jasón a Me-
nelao, hermano del antes mencionado Si-
món, para llevar dinero al rey y para
gestionar derechos en asuntos importan-
tes; 24 pero *Menelao* se ganó al rey, le
rindió honores, dándose aire de hombre
importante, con lo que obtuvo para sí el
sumo sacerdocio, superando en trescien-
tos talentos de plata a lo ofrecido por
Jasón. 25 Habiendo recibido las creden-
ciales regias, volvió *a Jerusalén* aquel hom-
bre que nada poseía digno del sumo sacer-
docio, sino que tenía instintos de tirano
cruel y el furor de una fiera salvaje. 26 Y así
Jasón, que había engañado a su propio
hermano, fue a su vez engañado por otro
y forzado a llegar huyendo al país de los
ammonitas. 27 Menelao obtuvo el poder,
pero no cumplía nada relativo a la suma
prometida al rey. 28 A pesar de las recla-
maciones de Sóstrates, comandante de la
acrópolis—pues a él pertenecía la exac-
ción de tributos—, ambos fueron llamados
con este motivo por el rey. 29 Menelao
dejó como sustituto en el sumo sacerdo-
cio a su hermano Lisímaco, y Sóstrates
dejó en su lugar a Crates, gobernador de
Chipre.*
30 Durante estos sucesos, los tarsenses
y malotas se revolucionaron por haber
sido dados en regalo a Antioquía, concu-
bina del rey.* 31 A toda prisa salió, pues,
el rey para apaciguar la sedición, dejando
como lugarteniente a Andrónico, uno de
sus dignatarios. 32 Menelao, juzgando ser
entonces una circunstancia favorable, arre-
bató del templo ciertos objetos de oro y
se los regaló a Andrónico; otros consiguió
venderlos en Tiro y en las ciudades de al-
rededor. 33 Cuando Onías supo esto con
certeza, se lo reprochó después de reti-
rarse a un lugar de asilo junto a Dafne,
cerca de Antioquía. 34 Por esto Menelao,
llamando privadamente a Andrónico, le
azuzaba a que matase a Onías. *Andrónico*
fue a ver a Onías y, haciendo juramento
y dándole la mano, le persuadió con dolo
(aunque le era sospechoso) a que saliese
de su asilo; y al instante le mató, sin con-
sideración alguna a la justicia. 35 Por este
motivo, no sólo los judíos, sino también
muchos de las otras naciones, se indig-
naron y llevaron a mal la injusta muerte
de tal varón. 36 Vuelto el rey de las regio-
nes de Cilicia, se le presentaron los judíos
de la ciudad *de Antioquía* y algunos grie-
gos, enemigos igualmente de la maldad,
para hablarle de la muerte inicua de Onías.
37 Se entristeció, pues, Antíoco hasta el
fondo del alma y, movido a compasión,
lloró recordando la moderación y sabia
conducta de Onías; 38 y, encendido en
cólera, al instante despojó a Andrónico
del manto de púrpura, desgarró los vesti-
dos e hizo le pasearan por toda la ciudad
y que degradasen a este criminal en el si-
tio mismo en que había impíamente ase-
sinado a Onías. El Señor le hirió así con
merecido castigo.
39 Muchos fueron los robos sacrílegos
cometidos en la ciudad *de Jerusalén* por
Lisímaco, de acuerdo con Menelao; tan-
tos, que, difundida fuera la fama, la masa
se amotinó contra Lisímaco; pero ya mu-
chos objetos de oro estaban dispersos.
40 Excitada la multitud y encendida de
cólera, Lisímaco armó unos tres mil hom-

---

14 DISCO: ejercicio favorito en la antigüedad. Se ponía a prueba la puntería y la fuerza lanzando lejos un disco de piedra o hierro.

21 APOLONIO: parece personaje distinto del homónimo citado en el capítulo anterior.

29 CRATES: siendo un personaje completamente desconocido, ya desde la antigüedad fueron varias las lecturas sobre el nombre e hipótesis de esta frase; véase, por ejemplo, la Vulgata.

39 TARSENSES Y MALOTAS: Tarso y Mallas son ciudades importantes de Cilicia.

bres y comenzó a cometer actos de violencia bajo el mando de un cierto Tirano, avanzado en años, pero más en crueldad. * 41 Cuando se dieron cuenta del ataque de Lisímaco, unos cogieron piedras, otros palos, y algunos, amasando la misma ceniza que allí había, confusamente la arrojaban contra los partidarios de Lisímaco. 42 Con esta ocasión fueron heridos muchos de ellos, algunos derribados y todos puestos en fuga, y al mismo sacrílego lo mataron junto al gazofilacio.

43 Sobre estos hechos se entabló un juicio contra Menelao. 44 Cuando el rey vino a Tiro, tres varones enviados por el Senado expusieron ante él la causa. 45 Menelao, ya perdido, prometió mucho dinero a Tolomeo, hijo de Dorimenes, si le alcanzaba el favor del rey. 46 Y, en efecto, llevándole Tolomeo aparte hacia un peristilo, como para tomar el fresco, hizo cambiar al rey de parecer, 47 y declaró inocente de lo que se le acusaba a Menelao, causante de toda maldad; y condenó a muerte a aquellos desdichados, que, aunque hubieran tenido que defender su causa ante los escitas, habrían sido declarados inocentes. 48 Sin tardanza sufrieron el injusto castigo los que habían defendido la ciudad, el pueblo y los vasos sagrados. 49 Por esta causa, hasta los tirios, indignados, les hicieron magníficos funerales. 50 Entre tanto, Menelao permanecía en el poder gracias a la avaricia de los poderosos gobernantes, aumentando en maldad y convertido en perseguidor cruel de sus conciudadanos.

Persecución de Antíoco Epifanes

5 1 Por este tiempo organizó Antíoco su segunda expedición contra Egipto; 2 y sucedió que, por espacio de casi cuarenta días, por toda la ciudad aparecieron en el aire jinetes corriendo con túnicas doradas, armados de lanzas, a semejanza de cohortes, 3 y escuadrones de caballos alineados en orden de batalla, ataques y cargas de una y otra parte, agitación de escudos, multitud de lanzas, espadas desenvainadas, lanzamiento de dardos, resplandores de armaduras de oro y corazas de todas clases. 4 Por lo cual todos oraban para que estas apariciones les fuesen de buen augurio.

5 Difundido el falso rumor de que Antíoco había muerto, tomó Jasón no menos de mil hombres y vino a atacar de improviso a la ciudad. *Los habitantes* corrieron a los muros; pero la ciudad acabó por ser tomada, y Menelao se refugió en la acrópolis. 6 Jasón hizo sin piedad una matanza de sus propios ciudadanos, sin reflexionar en que una feliz jornada contra sus compatriotas es la más triste jornada, imaginándose, en cambio, que alcanzaba trofeos de los enemigos y no de los connacionales. 7 Pero ni logró, por una parte, adueñarse del poder, y por otra recibió al fin la confusión como premio de sus intrigas, teniendo que marchar fugitivo de nuevo al país de los ammonitas. 8 Le alcanzó, pues, el fin de su perversa vida; acosado por Aretas, rey de los árabes, huyendo de ciudad en ciudad, perseguido por todos, detestado como apóstata de las leyes, execrado como verdugo de la patria y de los conciudadanos, fue vergonzosamente lanzado hasta Egipto; 9 y el que a tantos había desterrado de la patria murió en tierra extranjera, huyendo a Lacedemonia con la esperanza de alcanzar un refugio en consideración a su parentesco; 10 y el que a tantos dejó sin sepultura, murió sin ser llorado y privado de los últimos deberes: no fue sepultado en el sepulcro de sus padres.

11 Llegados a oídos del rey estos sucesos, sospechó que la Judea haría defección; y así, al volver de Egipto, furioso como una bestia, tomó la ciudad a mano armada 12 y ordenó a los soldados herir sin compasión a los que cayesen en sus manos y degollar a los que subiesen sobre los *tejados de* las casas. 13 Así murieron jóvenes y viejos, perecieron hombres formados y mujeres y niños y fueron degollados doncellas y niños de pecho. 14 En tres días enteros perecieron ochenta mil personas; cuarenta mil cayeron asesinadas y un número no menor fueron vendidas *por esclavos.* 15 No contento con esto, se atrevió a entrar en el templo más santo de todo el universo, teniendo por guía a Menelao, el traidor a las leyes y a la patria. 16 Tomando con sus manchadas manos los vasos sagrados y arrebatando las ofrendas entregadas por muchos reyes para aumentar la gloria y dignidad del lugar, las entregaba a manos profanas.

17 Hinchado su espíritu de orgullo, Antíoco no veía que, por los pecados de los habitantes de la ciudad, el Señor se había por breve tiempo irritado y que por esto desviaba su mirada de aquel lugar. 18 Si

---

40 TIRANO: aquí es nombre propio. Otros códices tienen *Aurano.*

no hubiese sido por ser ellos culpables
de tantos pecados, igual que Heliodoro,
el enviado por el rey Seleuco para inspec-
cionar el gazofilacio, hubiera éste sentido,
apenas puesto el pie, reprimida su auda-
cia por los azotes. [19] Pero no escogió el
Señor la nación por causa del lugar, sino
más bien el lugar por causa de la nación;
[20] por lo cual, este lugar ha participado
de las desgracias del pueblo, así como
después estuvo asociado a los beneficios;
y abandonado a la cólera del Omnipo-
tente, de nuevo ha sido restaurado con
todo esplendor al reconciliarse con el al-
tísimo Señor.

[21] Antíoco, pues, habiendo retirado del
templo mil ochocientos talentos, precipi-
tadamente se marchó a Antioquía, ima-
ginándose en su insolencia que podría
hacer navegable la tierra y viable el mar;
tal era la ebria exaltación de su espíritu. *
[22] Todavía dejó prefectos que atormenta-
ron al pueblo: en Jerusalén, a un tal Fi-
lipo, frigio de nación, más bárbaro aún
que el mismo que los había establecido;
y en Garizim, a Andrónico; y además de
éstos, a Menelao, que superó a todos en
maldad contra sus conciudadanos, [23] y ali-
mentaba peores sentimientos de odio ha-
cia los ciudadanos.

[24] Además envió *Antíoco* al odiado Apo-
lonio como jefe de un ejército de veintidós
mil hombres, con orden de degollar a to-
dos los adultos y vender a las mujeres y
a los niños. [25] Llegó éste a Jerusalén, si-
mulando intenciones pacíficas, y se con-
tuvo hasta el día santo del sábado. Pero
cuando vio a los judíos celebrar su fiesta,
mandó a sus tropas tomar las armas, *
[26] y mató a todos cuantos salían para el
espectáculo; y recorriendo luego la ciudad
con las armas, dio muerte a una gran mu-
chedumbre. [27] Pero Judas Macabeo, con
otros nueve, se retiró al desierto y vivía
en los montes con los suyos a la manera
de fieras, no comiendo otro alimento que
hierbas para no tener parte en las profa-
naciones.

Se quiere imponer la idolatría. Muerte de Eleazar

6 [1] No mucho tiempo después mandó
el rey a un anciano ateniense para
obligar a los judíos a abandonar las leyes
de sus padres e impedirles vivir según las
leyes de Dios; [2] le mandó profanar el
templo de Jerusalén y dedicarlo a Júpiter
Olímpico, y el de Garizim, conforme al
carácter de los habitantes del lugar, a Jú-
piter Hospitalario. [3] La introducción de
esta perversidad fue grave e insoportable
aun para la masa, [4] porque el templo es-
taba repleto de libertinajes y orgías por
los gentiles disolutos y meretrices; en los
mismos atrios sagrados tenían comercio
con las mujeres e introducían cosas prohi-
bidas. [5] El altar mismo estaba lleno de
víctimas impuras, execradas por las leyes.
[6] No se observaban los sábados, ni se
guardaban las fiestas patrias, ni siquiera
podía uno profesarse judío. [7] Por el con-
trario, con amarga violencia eran obliga-
dos a celebrar cada mes con sacrificios
el natalicio del rey, y cuando se celebraba
la fiesta de Dionisio eran forzados a re-
correr las calles coronados de hiedra, en
honra de Dionisio. * [8] Se publicó un edic-
to en las ciudades griegas vecinas por la
instigación de los de Tolemaida para con-
ducirse de igual modo con los judíos,
obligándolos a sacrificar, [9] con orden de
matar a los que rehusasen acomodarse a
las costumbres griegas. Por todas partes se
veía la desolación. [10] Pues dos mujeres
fueron delatadas por haber circuncidado
a sus hijos; con los niños suspendidos de
sus pechos, fueron paseadas públicamen-
te por la ciudad, y luego precipitadas des-
de las murallas. [11] Otros que se habían
ido juntos a unas cavernas cercanas para
celebrar en secreto el día séptimo, fueron
denunciados a Filipo y entregados a las
llamas, sin que pensasen en defenderse,
por el respeto a la santidad del día.

[12] Ruego, pues, a aquellos a cuyas ma-
nos venga a parar este libro que no se
desconcierten por estas calamidades y que
piensen que estas cosas sucedieron no
para ruina, sino para corrección de nues-
tro linaje. [13] Porque no dejar mucho tiem-
po impunes a los pecadores, sino hacer

---

5 [21] Navegable la tierra: De Jerjes y Calígula nos han conservado las memorias que por ridícula vanidad querían hacer la tierra navegable y llegar a hacer transitable el mar, hasta poderse por él pasear a caballo.

[25] Tomar las armas: quizá bajo pretexto de una parada militar, pues salen los judíos a contemplarlos.

6 [7] Cada mes: puede parecer a primera vista este rasgo del texto griego menos propio; pero varias inscripciones mencionan la celebración *mensual* de sacrificios en honor de los reyes de Asia y Egipto. || Fiesta de Dionisio: o bacanales, celebradas con carácter bullanguero e inmoral por todos los países sometidos a Grecia. Se llevaba hiedra, pues era la planta dedicada a Baco o Dionisio.

caer sobre ellos un pronto castigo, es señal de gran bondad. 14 El Señor aguanta con paciencia a las otras naciones, para castigarlas cuando han colmado la medida de sus pecados; 15 pero no ha juzgado bien obrar así con nosotros, que sólo cuando hayamos colmado nuestros pecados ejerza su venganza. 16 Por lo cual nunca aparta su misericordia de nosotros; y educando a su pueblo con la adversidad, no le abandona. 17 Sólo para recordarlo hemos hecho mención de esto; tras estas breves palabras, prosigamos la narración.

18 Eleazar, uno de los primeros doctores, varón ya de edad avanzada y de una noble presencia, era obligado, abierta violentamente la boca, a comer carne de puerco. 19 Pero él, prefiriendo una muerte con gloria a una vida con afrenta, iba voluntariamente al tímpano; * 20 y escupía *la carne*, como deben hacer los que tienen valor para rechazar lo que no les es lícito gustar por amor a la vida. 21 Los que presidían este ilegal sacrificio, por la amistad que ya de tiempo antiguo tenían con aquel varón, tomándolo aparte, le exhortaban a hacer traer carnes, cuyo uso estuviese permitido, preparadas por él, y a fingir que había comido las carnes sacrificadas, según la orden del rey; 22 pues obrando así se libraría de la muerte; y por la antigua amistad entre ellos hacían con él esta prueba de humanidad. 23 Pero él, haciendo sabias reflexiones, dignas de su edad, de la prestancia de su vejez, de su bien ganada y brillante canicie y de la ejemplarísima vida que desde niño había llevado, pero, sobre todo, dignas de la santa legislación establecida por Dios, respondió en consecuencia, diciendo que le enviasen cuanto antes al Ades; 24 pues «es indigno de nuestra edad fingir, no sea que muchos jóvenes sospechen que Eleazar, a sus noventa años, había abrazado las costumbres paganas. 25 Ellos mismos, por mi simulación y por mi amor a una corta y perecedera vida, serían inducidos a errar por mí, y atraería yo sobre mi vejez la afrenta y el oprobio; 26 pues aunque al presente escapare el castigo humano, no evitaré caer en las manos del Omnipotente, vivo o muerto. 27 Por lo cual, varonilmente ahora entrego la vida, y así apareceré digno de mi ancianidad, 28 dejando a los jóvenes el noble ejemplo de morir voluntaria y generosamente por nuestras venerables y santas leyes». Habiendo dicho esto, se dirigió en seguida al suplicio. 29 Los que le conducían cambiaron en dureza la benevolencia que poco antes habían mostrado con él, pareciéndoles insensatas las palabras proferidas. 30 Estando a punto de morir por los azotes, exhaló un suspiro y dijo: «El Señor, que tiene la santa sabiduría, conoce bien que, pudiendo librarme de la muerte, soporto en mi cuerpo los crueles dolores de los azotes; pero mi alma los sufre con alegría por el temor de Dios». 31 Así acabó él su vida, dejando con su muerte, no sólo a los jóvenes, sino a todos los de su nación, un ejemplo de nobleza y un memorial de virtud.

Los siete hermanos

7 1 Aconteció también que siete hermanos fueron presos con su madre, y el rey quería forzarlos, desgarrándolos a golpes de azotes y de nervios de buey, a comer carnes de puerco prohibidas. * 2 Uno de ellos, hablando en nombre de todos, dijo: «¿Qué preguntas y qué quieres saber de nosotros? Estamos prontos a morir antes que traspasar las leyes de nuestros padres». 3 El rey, como fuera de sí de cólera, mandó poner al fuego sartenes y calderas. Apenas comenzaron a hervir, 4 mandó cortar la lengua al que había hablado en nombre de todos, arrancarle la piel de la cabeza a la manera escita y cortarle las extremidades, a la vista de los otros hermanos y de su madre. 5 Cuando estaba mutilado de todos sus miembros, pero aún respiraba, mandó *el rey* acercarlo al fuego y freírlo en la sartén. Mientras el vapor se difundía a lo lejos, los otros, con la madre, se exhortaban a morir generosamente, 6 diciendo: «El Señor Dios nos mira y El tendrá verdaderamente compasión de nosotros, como lo anunció Moisés en el cántico de protesta contra Israel: «Tendrá piedad de sus servidores». *

7 Muerto el primero de esta forma, condujeron al suplicio al segundo. Y habiéndole arrancado la piel de la cabeza con

---

19 TÍMPANO: instrumento de suplicio, sobre el cual el paciente era violentamente extendido para morir a golpes de palo (cf. Hebr 11,35).

7 1 SIETE HERMANOS: suelen llamarse los siete hermanos Macabeos, pero no porque conste que perteneciesen a la familia de Judas, sino más bien por la época en que sufrieron el martirio. Esta narración viene completada en el apócrifo llamado cuarto libro de los Macabeos.

6 TENDRÁ PIEDAD: Dt 32,16. Están estas frases en el famoso cántico en que Moisés reprocha claramente al pueblo de Israel sus infidelidades con Dios.

los cabellos, le preguntaron si estaba dispuesto a comer *puerco* antes que ser atormentado en todos los miembros de su cuerpo. 8 El respondió en la lengua de sus padres: «¡No!» Por lo cual, él sufrió el mismo suplicio que el primero. 9 A punto de exhalar el postrer aliento, dijo: «Tú, criminal, nos quitas la vida presente; pero el Rey del universo nos resucitará a vida eterna a los que morimos por sus leyes».

10 Después el tercero fue expuesto a los tormentos; a demanda *del verdugo*, al punto sacó la lengua, 11 y extendió intrépidamente las manos, diciendo generosamente: «Del cielo tengo estos miembros; por amor de sus leyes los desdeño, esperando recibirlos otra vez de El». 12 El mismo rey y los que con él estaban quedaron maravillados del valor del joven, que en nada tenía los tormentos.

13 Muerto éste, se le hizo sufrir al cuarto los mismos tormentos; 14 y poco antes de morir, dijo así: «Dichoso el que muere a manos de los hombres, esperando en Dios ser de nuevo resucitado por El. Para ti, la resurrección no será la vida». 15 En seguida trajeron al quinto, y le atormentaban; pero él, mirando *al rey*, 16 le dijo: «Tú, aunque mortal, tienes poder sobre los hombres y haces lo que quieres; pero no creas que nuestra raza haya sido abandonada de Dios. 17 Aguarda y contemplarás su gran poder, cómo te atormentará a ti y a tu descendencia».

18 Después de él trajeron al sexto, que, estando para morir, dijo: «No te forjes ilusiones, pues nosotros por nuestras culpas padecemos esto: por haber pecado contra nuestro Dios nos han sobrevenido tan maravillosos castigos. 19 Pero tú no te creas que vas a quedar impune después de haber osado combatir contra Dios».

20 Admirable sobre toda ponderación fue la madre y digna de ilustre memoria, que, viendo morir en el espacio de un solo día a sus siete hijos, lo soportaba animosamente, sostenida por la esperanza en el Señor. 21 Exhortaba a cada uno de ellos en la lengua de sus padres, y, llena de generosos sentimientos, juntaba una fuerza varonil a su lenguaje tierno de mujer, 22 diciéndoles: «Yo no sé cómo aparecisteis en mi seno; no os he dado yo el aliento y la vida ni combiné yo los elementos de vuestro cuerpo. 23 Por esto el Creador del mundo, el autor del mundo en su nacimiento y hacedor de las cosas todas, ése os devolverá, en su misericordia, el espíritu y la vida si ahora os despreciáis a vosotros mismos por amor de sus leyes».

24 Antíoco se creyó insultado, sospechó un ultraje en estas palabras. Aún quedaba con vida el más joven, y *el rey* no sólo de palabra le exhortaba, sino que hasta con juramento le prometía hacerle rico y dichoso, tenerle por amigo y confiarle honroso empleo si abandonaba las leyes de los padres. 25 Mas como el joven no le hiciese caso, llamó el rey a la madre y la inducía a que diese al muchacho consejos saludables. 26 Como insistiese él mucho, aceptó el persuadir a su hijo; 27 e inclinándose hacia él y burlándose del cruel tirano, en lengua de sus padres le dijo así: «Hijo, ten compasión de mí, que por nueve meses te llevé en mi seno, que te amamanté por tres años, que te crié, te eduqué y alimenté hasta esta edad. * 28 Ruégote, hijo mío, que mires al cielo y a la tierra, y veas todo lo que contienen, y entiendas que de la nada lo hizo Dios, y todo el humano linaje ha venido así a la existencia. 29 No temas a este verdugo, antes sé digno de tus hermanos, y recibe la muerte, para que te vuelva a encontrar con tus hermanos en el tiempo de la misericordia».

30 Aún hablaba ella, cuando dijo el joven: «¿Qué esperáis? No obedezco las órdenes del rey; obedezco los mandamientos de la ley dada a nuestros padres por Moisés. 31 Tú, autor de todas las calamidades contra los hebreos, no escaparás de las manos de Dios. 32 Pues nosotros por nuestros pecados padecemos; 33 y si el Señor, que es *Dios* vivo, se irrita por un momento para nuestro castigo y corrección, de nuevo se reconciliará con sus servidores; 34 pero tú, ¡oh impío y el más criminal de todos los hombres!, no te engrías locamente, entregándote a vanas esperanzas, cuando levantas la mano contra los siervos de Dios; * 35 porque aún no has escapado del juicio de Dios omnipotente, que vela sobre todo. 36 Nuestros hermanos, después de haber soportado un pasajero tormento, han entrado en la alianza de Dios para una vida eterna; tú, empero, pagarás en el juicio divino el justo castigo de tu soberbia. 37 Yo, como mis hermanos, entrego mi cuerpo y mi vida por las leyes de mis padres, suplicando a Dios que pronto se muestre propicio a su pueblo, y que tú, a fuerza de tormentos y azotes, llegues a confesar que El es el solo Dios. 38 En mí y en mis hermanos se detendrá la cólera del Omnipotente, justamente desencadenada sobre toda nuestra raza».

---

27 TE AMAMANTÉ POR TRES AÑOS: en Oriente es costumbre no destetar a los niños hasta los tres y aun los cuatro años. Véase, por ejemplo, Gén 21,8; Ex 2,9; 2 Cr 31,16.

34 SIERVOS DE DIOS: literalmente, siervos del *cielo*. Locución con que se evita pronunciar el nombre de Dios.

[39] El rey, fuera de sí por la cólera, se
ensañó contra éste más cruelmente que
contra los otros, llevando muy a mal ver-
se burlado. [40] Así murió éste, limpio *de
toda idolatría*, enteramente confiado en
el Señor. [41] La última en morir fue la ma-
dre, después de sus hijos. [42] Esto baste
acerca de los sacrificios y crueldades ex-
traordinarias *de Antíoco.*

Victorias de Judas Macabeo

8 [1] Entre tanto, Judas Macabeo y los
suyos, entrando ocultamente en las
aldeas, convocaban a sus parientes y a
los que habían permanecido *fieles* al ju-
daísmo, y se reunieron hasta seis mil
hombres, [2] e invocaban al Señor para
que mirase por su pueblo, por todos con-
culcado; tuviese piedad del templo, pro-
fanado por hombres impíos; [3] se compa-
deciese de la ciudad, devastada y a punto
casi de ser enteramente arrasada; escu-
chase la voz de las sangres que a El cla-
maban; [4] se acordase de la inicua muerte
de niñitos inocentes, y de los ultrajes he-
chos contra su nombre, y mostrase su
odio contra los malvados.
[5] Puesto el Macabeo al frente de sus
tropas, se hizo invencible a las naciones,
pues el Señor había mudado su cólera en
misericordia. [6] Llegando de improviso a
las ciudades y aldeas, las incendiaba; y
ocupando las posiciones más favorables,
ponía en huida a no pocos de sus adver-
sarios. [7] Aprovechaba con preferencia la
noche, como aliada, para tales incursio
nes. La fama de su valor se esparcía por
doquiera.
[8] Viendo Filipo qué progresos hacía
aquel hombre en poco tiempo y cómo
iban en ascensión continua sus éxitos, es-
cribió a Tolomeo, gobernador militar de
la Celesiria y Fenicia, para que viniese a
ayudar en los asuntos del rey. * [9] Este,
poniendo en seguida manos a la obra,
envió a Nicanor, hijo de Patroclo, uno
de los principales favoritos, poniendo ba-
jo su mando no menos de veinte mil hom-
bres de todas las naciones, para que ex-
terminase todo el linaje de los judíos.
También se le añadió Gorgias, general
muy experimentado en las cosas de la gue-
rra. [10] Pretendía Nicanor procurar al rey,
con la venta de judíos cautivos, dos mil ta-
lentos, que debía como tributo a los roma-
nos, [11] y así envió al instante a las ciudades
marítimas una invitación para que vinie-
sen a comprar esclavos judíos, prometien-
do darles noventa esclavos por un talento.
No se esperaba él la venganza del Omni-
potente, que iba a caer sobre él. *
[12] Cuando Judas se enteró de la marcha
de Nicanor, informó a los suyos de la
presencia de aquel ejército. [13] Unos, te-
merosos y sin fe en la venganza divina,
huyeron, yéndose a otros lugares. [14] Otros
vendían cuanto les quedaba, y al propio
tiempo rogaban al Señor los librase del
impío Nicanor, que los había vendido
antes de entablarse el combate, [15] si no
por ellos, al menos por consideración a
las alianzas hechas con sus padres y por
su venerado y augusto nombre, que ellos
invocaban.
[16] Juntando el Macabeo a los suyos, en
número de seis mil, los exhortaba a no
temer ante el enemigo ni turbarse por la
muchedumbre de los gentiles que injus-
tamente venían contra ellos, sino a com-
batir varonilmente, * [17] teniendo ante los
ojos el ultraje inferido por aquéllos al lu-
gar santo, el dolor de la ciudad torturada
y la ruina de las instituciones ancestrales.
[18] «Ellos, dijo, confían en sus armas y en
su arrojo; nosotros ponemos la confianza
en el Dios omnipotente, que puede con
un solo gesto derribar a los que vienen a
atacarnos y al mundo entero». [19] Y les
enumeró los *ejemplos de ayudas* prestadas
a sus antecesores: la de Senaquerib, en la
que perecieron ciento ochenta y cinco mil
hombres; * [20] y la batalla dada en Babi-
lonia contra los gálatas, en la que, entran-
do todos en la lucha, ocho mil judíos y
cuatro mil macedonios, y hallándose és-
tos en grave aprieto, los ocho mil derro-
taron a ciento veinte mil enemigos gra-
cias al auxilio que les vino del cielo,
reportándose de esto grandes ventajas. *
[21] Después de haberlos alentado con
estos recuerdos a estar prontos a morir

8 [8] Viendo Filipo: este pasaje (8-29) tiene su lugar paralelo en 1 Mac 3-4. Nuestro autor, como compilador, ha abreviado mucho. Se encuentra alguna aparente divergencia entre ambas narraciones, pero no llegan a engendrar ninguna seria dificultad. *Filipo* era el gobernador sirio de Jerusalén.

[11] Ciudades marítimas: especialmente en las costas de Fenicia había un gran comercio de esclavos.

[16] Seis mil: V pone siete mil. || A no temer: V pone más bien que los exhortaba a no entrar en componendas con los sirios.

[19] Senaquerib: véase 4 Re 19,35.

[20] Contra los gálatas: varios ataques hubo de hordas gálatas contra los [illegible]

por las leyes y por la patria, 22 dividió su armada en cuatro cuerpos: puso al frente de cada cuerpo a sus hermanos Simón, José y Jonatás, asignándole a cada uno mil quinientos hombres. 23 Además mandó a Eleazar leer el libro sagrado. Dioles por santo y seña: «Auxilio de Dios». Tomando *Judas* el mando del primer cuerpo, atacó a Nicanor. * 24 Gracias al Omnipotente, que les vino en su ayuda, mataron más de nueve mil enemigos, hirieron y mutilaron la mayor parte del ejército de Nicanor y pusieron a todos en fuga. 25 Tomaron, además, el dinero de los que habían venido para comprarlos. Después, habiéndolos perseguido bastante lejos, 26 se volvieron, parados por la hora, pues era víspera del sábado; y por esta causa no continuaron persiguiéndolos.

27 Habiendo amontonado las armas de los enemigos y recogido los despojos, celebraron el sábado, bendiciendo y alabando al Señor por haberlos salvado en aquel día y decidido mostrarles las primicias de su misericordia. 28 Pasado el sábado, repartieron una parte del botín a los que habían sufrido persecución, a las viudas y los huérfanos; el resto se lo dividieron ellos y sus hijos. 29 Hecho esto, todos en común hicieron oración, pidiendo al Señor misericordioso se reconciliase completamente con sus servidores. *

30 Mataron más de veinte mil de las tropas que combatían con Timoteo y Báquides y se apoderaron con gran valor de altas fortalezas. Se dividieron el inmenso botín, repartiéndolo por partes iguales: una para sí y otra para los perseguidos, los huérfanos, las viudas y los viejos. * 31 Recogieron las armas y las depositaron cuidadosamente en sitios convenientes; y el resto del botín lo llevaron a Jerusalén. 32 A Filarco, que acompañaba a Timoteo, le quitaron la vida; era un hombre impiísimo que había afligido mucho a los judíos. *

33 Mientras celebraban ellos su victoria en la capital de la patria, Calistenes y otros, que habían incendiado las puertas sagradas, se refugiaron en una casita, a la que ellos pusieron fuego, recibiendo así la justa paga de su impiedad. 34 Y el tres veces criminal Nicanor, que había hecho venir a miles de mercaderes para la venta de los judíos, 35 con el auxilio de Dios quedó humillado por aquellos que él creía ser más débiles que él; y despojado de sus brillantes vestiduras, marchando a través de los campos, como un fugitivo, llegó solo a Antioquía, hondamente apenado por la pérdida de su ejército. 36 Y el que había prometido reunir de la venta de los jerosolimitanos el tributo para los romanos, publicaba ahora que los judíos tenían un Dios que los defendía, y que por esto eran invulnerables, porque seguían las leyes prescritas por El.

Muerte de Antíoco Epifanes

9 1 Acaeció por aquel tiempo que Antíoco hubo de retirarse ignominiosamente de las regiones de Persia. * 2 Pues había entrado en la *ciudad* llamada Persépolis, con el propósito de saquear el templo y oprimir la ciudad. Por esto, la muchedumbre, alborotada, recurrió a las armas; y puesto en fuga Antíoco por los naturales, hubo de emprender una retirada humillante. 3 Hallándose cerca de Ecbatana, recibió noticia de lo acaecido a *Nicanor y al ejército de Timoteo;* 4 y encendido en cólera, pensaba vengar en los judíos la injuria de los que le habían obligado a huir. Con esto, dio orden al conductor de su carro de avanzar sin pararse, para acelerar el viaje. Se cernía sobre él el juicio del cielo, pues orgullosamente había dicho: «En cuanto llegue allí, haré de Jerusalén una tumba de judíos».

5 Pero el Señor Dios de Israel, que todo lo ve, le hirió con una llaga incurable y terrible a la vista. Apenas acababa de proferir estas palabras, cuando se apoderó de él un agudo dolor de entrañas, con crueles tormentos interiores; y era muy justo, pues él había atormentado con numerosas e inauditas torturas las entrañas de otros. * 6 Mas no por eso desistió de su arrogancia; lleno de orgullo y res-

---

23 Santo y seña: la costumbre de poner tal señal entre los soldados es muy antigua. Jenofonte alude varias veces a ella. La palabra *synthema*, que aquí se usa, es la expresión técnica militar.

29 Se reconciliase: la persecución siria era, en efecto, para ellos una señal de la ira y descontento de Dios.

30 Timoteo y Báquides: dos generales de Lisias, enviados contra Nicanor.

32 Filarco: lo traducimos como nombre propio de algún capitán de la armada de Timoteo, aunque otros, atendiendo al artículo que le precede, piensan más bien en un nombre común: *filarca* = jefe de tribu.

9 1 Acaeció: compárese este relato de la muerte de Antíoco con el de 1 Mac 6,1-16.

5 Terrible a la vista: la traducción literal del griego con la Vulgata es *invisible*, lo que parecería más bien aludir a una enfermedad interior (quizás la melancolía de que habla 1 Mac 6,8). Pero el adjetivo *aorato* parece puede tener también el significado que le adjudicamos.

pirando el fuego de su cólera contra los judíos, dio orden de acelerar la marcha. Pero cayó Antíoco del coche, que corría furiosamente. Su caída fue tan desgraciada, que todos los miembros de su cuerpo quedaron quebrantados. 7 El que con jactancia sobrehumana creía dominar las olas del mar y pensaba pesar en una balanza la altura de los montes, ahora, postrado en tierra, era transportado en una litera, poniendo de manifiesto ante todos el poder de Dios. 8 Hasta el punto de que salían gusanos del cuerpo del impío, y que, vivo aún, entre atroces dolores, se le caían las carnes a pedazos, y el hedor de su podredumbre apestaba a todo su ejército. 9 Y al que poco antes se imaginaba tocar los astros, nadie ahora le podía llevar, por la intolerable fetidez.

10 Herido entonces así, comenzó a deponer su gran orgullo 11 y a entrar dentro de sí mismo, por el divino castigo, que redoblaba continuamente sus dolores. 12 Como él mismo no pudiese soportar su propio hedor, dijo: «Justo es someterse a Dios y que el mortal no pretenda insolentemente ser como Dios». * 13 Y suplicaba este malvado al Señor, de quien no alcanzaría misericordia, y decía 14 que la ciudad santa, a la que antes iba a toda prisa para arrasarla y convertirla en una tumba, la reedificaría y declararía libre; 15 que a los judíos, a quienes antes no juzgaba dignos de sepultura, y cuyos párvulos había de arrojar en pastos a las aves y fieras, los igualaría en todo a los atenienses; * 16 que el templo santo, antes por él saqueado, lo enriquecería de las más piadosas ofrendas y devolvería multiplicados todos los utensilios sagrados; que suministraría los gastos relativos a los sacrificios de sus propias rentas; 17 y, además, que él mismo se haría judío y recorrería todos los lugares habitados para anunciar el poder de Dios. *

18 Como no cesasen sus sufrimientos, pues el justo juicio de Dios había venido sobre él, desesperado de su estado, escribió a los judíos la carta aquí transcrita, en forma de plegaria. Decía así: 19 «A los honrados ciudadanos judíos, salud, bienestar y dicha perfecta, el rey y general Antíoco. 20 Si gozáis de buena salud, vosotros y vuestros hijos, y todos vuestros negocios van según vuestros deseos, doy gloria a Dios y pongo mi esperanza en el cielo. En cuanto a mí, *sabed que* estoy postrado sin fuerzas en el lecho, recordando con amor vuestras pruebas de honor y benevolencia. 21 A mi regreso de las regiones de Persia, he caído en una enfermedad muy molesta, y he juzgado por esto necesario pensar en la seguridad común de todos vosotros. 22 No es que desespere de mi estado; antes al contrario, confío mucho que saldré de la enfermedad; 23 pero considerando que también mi padre, al partir en campaña hacia las altas regiones, designó sucesor, 24 a fin de que, si algo inesperado ocurría o llegaban noticias desagradables, no se perturbasen los de su reino, sabiendo a quién pertenecía el gobierno; 25 pensando, además, que los monarcas limítrofes y vecinos del reino acechan ocasión, en espera de lo que pueda suceder, he designado por rey a mi hijo Antíoco, a quien muchas veces ya, al recorrer las satrapías superiores, os confié y recomendé a los más de vosotros. Le he escrito a él la carta que va a continuación. * 26 Así, pues, yo os exhorto y ruego que os acordéis de mis beneficios, tanto generales como particulares, y que conservéis vuestra lealtad hacia mí y hacia mi hijo; 27 pues estoy persuadido de que realizará con dulzura y humanidad mis intenciones y se mostrará condescendiente con vosotros». 28 Así aquel homicida y blasfemo, presa de horribles sufrimientos, murió sobre los montes en tierra extranjera, con una muerte desgraciada, como la que él a tantos había dado. 29 Trasladó su cuerpo Filipo, su hermano de leche, que, teniendo al hijo Antíoco, se retiró a Egipto, a Tolomeo Filométor. *

12 JUSTO ES SOMETERSE: su arrepentimiento pudiera parecer sincero, pero no era duradero. Como Faraón, sólo acudía a Dios cuando tenía sobre sí el azote.

15 LOS ATENIENSES: es conocida la constitución liberal de que este célebre pueblo disfrutaba. Otros, con todo, han creído se trata de un error de copista por *antioquenos*, y así se reproduciría el privilegio concedido a algunos habitantes de Jerusalén (4,9).

17 SE HARÍA JUDÍO: prosélito, que pertenecía también al verdadero Israel de Dios.

25 ANTÍOCO: Antíoco V Eupátor. || LA CARTA QUE VA A CONTINUACIÓN: el autor-compilador no la transcribe. Se encontraría, sin duda, en la obra de Jasón de Cirene.

29 HERMANO DE LECHE: o bien, en sentido más amplio, compañero de infancia o de educación.

Purificación del templo. Victoria de Judas

10 1 El Macabeo y los suyos, prote-
gidos por el Señor, ocuparon el
templo y la ciudad. * 2 Destruyeron los
altares levantados por los extranjeros en
la plaza pública y los santuarios *de ídolos.*
3 Después de un intervalo de dos años,
purificado el templo, erigieron otro altar,
y, con fuego sagrado de pedernales, ofre-
cieron sacrificios, el incienso y lámparas,
y pusieron *sobre la mesa* los panes de la
proposición. 4 Hecho esto, rogaban al
Señor, postrados en tierra, que no vol-
vieran a caer en semejantes males, sino
que, si volvían a pecar alguna vez, El
mismo los castigase con benignidad y no
los entregase a los blasfemos y bárbaros
gentiles. 5 El mismo día en que el templo
había sido profanado por los extranjeros,
el día veinticinco del mes de Casleu, ese
mismo se hizo la purificación. 6 Con ale-
gría celebraron por ocho días *una fiesta,*
al modo de la de los tabernáculos, re-
cordando cómo poco tiempo antes habían
tenido que pasar la fiesta de los taber-
náculos en los montes y en las cavernas, a
la manera de bestias salvajes. 7 Por lo
cual, llevando tirsos, ramos verdes y pal-
mas, cantaban himnos de acción de gra-
cias al que los había dirigido bien hasta
la purificación de su lugar *sagrado.* * 8 Y
por común acuerdo y decreto determina-
ron que toda la nación judía celebraría
cada año estos mismos días.

9 Tales fueron las circunstancias de la
muerte de Antíoco, apellidado Epifanes.
10 Ahora expondremos los sucesos de An-
tíoco Eupátor, hijo del impío, compen-
diando los males causados por las gue-
rras. * 11 Porque así que se hizo cargo
del reino, puso al frente de los negocios
a un cierto Lisias, general en jefe de la
Celesiria y la Fenicia. * 12 Tolomeo, lla-
mado Macrón, que se había distinguido
por observar la justicia en sus relaciones
con los judíos, procuraba reparar las in-
justicias que con ellos se habían come-
tido, tratándolos pacíficamente. 13 Por es-
to fue denunciado por los amigos *del* rey
ante Eupátor; y como a cada instante
se oía llamar traidor, porque habiendo
abandonado Chipre, que Filométor le ha-
bía encomendado, se había pasado al
bando de Antíoco Epifanes, desesperado
al ver que no podía desempeñar con
honra su dignidad, se dio la muerte enve-
nenándose. *

14 Por entonces, Gorgias, nombrado ge-
neral de aquellas provincias, mantenía
tropas extranjeras y hostigaba siempre
que podía a los judíos. 15 Al mismo tiempo
que él, los idumeos, dueños de excelentes
fortalezas, molestaban a los judíos y, aco-
giendo a los huidos de Jerusalén, busca-
ban ocasiones de alimentar la guerra. *
16 Las tropas del Macabeo, después de
orar y de pedir a Dios que viniese en su
auxilio, acometieron las fortalezas de los
idumeos; 17 y habiéndolas atacado con
vigor, se hicieron dueños de ellas, recha-
zaron a cuantos combatían sobre los mu-
ros, degollaron a los que caían en sus
manos y mataron a no menos de veinte
mil hombres.

18 Habiéndose refugiado nueve mil al
menos en dos torres muy fuertes y abas-
tecidas de todo lo necesario para resistir
un asedio, 19 el Macabeo dejó para sos-
tener el cerco a Simón, a José y a Zaqueo
con hombres en número suficiente, y él
se fue a luchar donde había más urgente
necesidad. 20 Los de Simón, ávidos de
riquezas, se dejaron comprar a precio de
plata por algunos de los que estaban en
las torres, y recibiendo setenta mil drac-
mas les permitieron a algunos escapar. *
21 Informado el Macabeo de lo sucedido,
reunió a los jefes del pueblo y los acusó
de haber vendido por dinero a sus her-
manos, dejando escapar a sus enemigos;
22 los hizo matar como a traidores y en
seguida se apoderó de las dos torres.
23 Condujo a feliz término esta empresa
de armas, matando en las dos fortalezas
a más de veinte mil.

---

10 1 El Macabeo: esta narración de la purificación del templo tiene la suya paralela en 1 Mac 6,30-54.

7 Tirsos: palabra griega que designa las varitas cubiertas de hojas de hiedra y pámpanos. Aquí se toma más en general por ramas cubiertas de hojas.

10 Ahora expondremos: empieza a desarrollar otra parte de su historia, según el plan que se prefijó al principio del libro (2,21).

11 Un cierto Lisias: puede extrañar esta forma de hablar tratándose de una persona conocidísima; más bien parece tener un sentido despectivo por el mal que causó a los judíos.

13 Desempeñar con honra: el texto probablemente está alterado, y por esto las interpretaciones en general y la nuestra en particular son algo hipotéticas.

15 Idumeos: así leemos con los códices griegos. La lección de la Vulgata *(judíos)* es a todas luces imperfecta. Ya en otros lugares hemos aludido a la confusión de estas dos palabras por su semejanza, principalmente en griego.

20 Setenta mil dracmas: la Vulgata duplica la cantidad. La dracma equivalía, aproximadamente, a un franco o peseta.

24 Timoteo, empero, que antes había
sido derrotado por los judíos, juntó una
gran multitud de tropas extranjeras y,
reunida una numerosa caballería de Asia,
avanzó con el propósito de conquistar a
Judea por las armas. * 25 Al acercarse él,
las tropas del Macabeo se volvieron a
rogar a Dios; y cubierta de polvo la ca-
beza y ceñida de saco la cintura, 26 se
postraron al pie del altar, pidiendo *a*
Dios que les fuese propicio: que fuese
enemigo de sus enemigos y adversario de
sus adversarios, conforme a la promesa
de la ley. 27 Terminada la oración, empu-
ñaron las armas, salieron de la ciudad a
una distancia considerable, y cuando es-
tuvieron cerca de sus enemigos, se de-
tuvieron.
28 A los primeros resplandores de la
aurora entablaron ambos batalla: los unos
tenían como prenda del éxito y de vic-
toria, aparte de su valor, el recurso al
Señor; los otros no tenían otro guía en
el combate que su arrojo. 29 En lo más
duro del combate se les aparecieron desde
el cielo a los enemigos cinco varones
resplandecientes, montados en caballos
con frenos de oro, que se pusieron como
capitanes de los judíos. 30 Dos de ellos,
poniendo en el medio al Macabeo, le
protegían con sus armas, le guardaban
incólume y lanzaban flechas y rayos con-
tra los enemigos, que, heridos de ceguera,
sucumbían llenos de espanto. * 31 Mataron
veinte mil quinientos *de infantería* y seis-
cientos jinetes. 32 El mismo Timoteo huyó
a una fortaleza muy guarnecida llamada
Guézer, donde mandaba Quereas. * 33 Las
fuerzas del Macabeo, llenas de un ardor
optimista, atacaron durante cuatro días
la fortaleza. 34 Los de dentro, confiados en
la firmeza del lugar, blasfemaban ince-
santemente y proferían palabras impías.
35 Pero al amanecer el quinto día, veinte
jóvenes de la tropa del Macabeo, encen-
didos de cólera por las blasfemias, se
lanzaron valerosamente al muro, y con
bravura bestial mataban a cuantos se les
ponían delante. 36 Otros escalaron el muro
igualmente en medio de la turbación de
los asediados, pusieron fuego a las torres
y encendieron hogueras, en que quemaron
vivos a los blasfemos. 37 Otros franquea-
ron las puertas, con lo que penetró el
resto del ejército y se apoderaron de la
ciudad, dando muerte a Timoteo, que se
había ocultado en una cisterna, así como
a su hermano Quereas y a Apolófanes. *
38 Realizada esta acción, con himnos y
cantos de alabanza bendecían al Señor,
que tan grandes cosas había hecho por
Israel, concediéndoles la victoria.

Macabeo contra Lisias y paz con los sirios

11 1 Muy poco tiempo después, Li-
sias, tutor y pariente del rey y
regente del reino, sintiendo mucho pesar
por lo sucedido, * 2 juntó alrededor de
ochenta mil hombres y toda la caballería,
y se puso en marcha contra los judíos,
pensando poblar de griegos la ciudad
santa, 3 someter el templo a tributos, como
los otros santuarios de las naciones, y
vender cada año la dignidad de sumo
sacerdote, * 4 sin tener para nada en cuen-
ta el poder de Dios, sino confiando loca-
mente en las miríadas de sus infantes,
en los millares de jinetes y en sus ochenta
elefantes. 5 Entrando en Judea, se acercó
a Betsur, plaza fuerte de difícil acceso y
distante de Jerusalén unos cinco estadios,
y la atacó con violencia. * 6 Cuando su-
pieron los del Macabeo que Lisias ase-
diaba las fortalezas, rogaban junto con
el pueblo al Señor, entre gemidos y lá-
grimas, que enviase un buen ángel para
salvar a Israel. 7 El mismo Macabeo tomó
el primero las armas y exhortó a los de-

---

24 TIMOTEO..., QUE ANTES HABÍA SIDO DERROTADO: esta derrota se nos cuenta en 8,30 ss.

30 DOS DE ELLOS: adoptamos esta lectura de la Vulgata, aunque no carece de alguna dificultad, pues nada se dice de lo que hacen los otros tres ángeles.

32 QUEREAS: como se nos dirá en el v.37, era hermano de Timoteo. Por lo demás, nos es desconocido.

37 EN UNA CISTERNA: la Vulgata pone «in quodam loco». Quizás pudo ser una confusión de *lacu* y *loco*.

11 1 LISIAS: esta campaña de Lisias no parece corresponder a ninguna de las que se nos narran en 1 Mac, sino más bien relatar algo propio y exclusivo. Ya expresamos el paralelismo de otra campaña de Lisias (1 Mac 6 = 2 Mac 13).

3 VENDER... LA DIGNIDAD DE SUMO SACERDOTE: Jasón y Menelao habían ya comprado tal dignidad a sumo precio. Lisias quería continuar un negocio tan lucrativo y que además hacía del sumo sacerdote un instrumento dócil del rey de Siria.

5 CINCO ESTADIOS: el número está evidentemente equivocado, pues Betsur tenía que distar más de 925 metros de Jerusalén. Además no concuerda esta medida con la que dan Eusebio y S. Jerónimo. Por esto, algunos códices dan otros números. Ante la inseguridad de otras lecciones, preferimos mantener la lección críticamente mejor, aunque

más a exponerse con él al peligro, para
ir en socorro de sus hermanos; 8 y mar-
charon todos con igual valor, llenos de
generoso ardor. Y estando todavía cerca
de Jerusalén, se les apareció en cabeza un
jinete vestido de blanco, blandiendo su
panoplia de oro. 9 Todos a una bendije-
ron a Dios misericordioso, y se enardeció
su ánimo, sintiéndose prontos, no sólo a
atacar a los hombres y a las fieras más
salvajes, sino a penetrar los muros de
hierro.

10 Avanzaban en orden de batalla, te-
niendo un auxiliar del cielo y experimen-
tando la misericordia del Señor hacia
ellos, 11 y como leones se lanzaron sobre
los enemigos, derribando a once mil in-
fantes y mil seiscientos jinetes 12 y obli-
gando a huir a todos los demás. La mayor
parte se salvaron heridos y sin armas, y
el mismo Lisias se puso en salvo huyendo
vergonzosamente. * 13 Pero como no ca-
recía de talento, se echaba a sí mismo la
culpa de su derrota, y comprendiendo
que los hebreos eran invencibles, porque
combatía con ellos el Dios todopoderoso,
les envió mensajeros 14 a proponerles una
reconciliación en condiciones perfecta-
mente justas, comprometiéndose a per-
suadir al rey de la necesidad de hacerse
su amigo. 15 Asintió el Macabeo a las
proposiciones de Lisias, mirando al in-
terés *público;* y, en efecto, concedió el
rey todo cuanto el Macabeo había pro-
puesto por escrito a Lisias en favor de
los judíos.

16 La carta escrita por Lisias a los judíos
era del tenor siguiente: «Lisias, al pueblo
judío, salud. * 17 Juan y Abesalom, vues-
tros mensajeros, me han entregado una
comunicación firmada por vosotros, su-
plicando que se cumplan los puntos en
ella contenidos. * 18 Cuanto era, pues, pre-
ciso someter al rey, se lo notifiqué, y él
ha otorgado cuanto le pareció admisible.
19 Si perseveráis, pues, vosotros en la mis-
ma benevolencia hacia el reino, yo en
adelante me esforzaré en favorecer vuestra
felicidad. 20 En cuanto a ciertos detalles,
he dado encargo a vuestros mensajeros y
a los míos de que os los comuniquen de
palabra. 21 Pasadlo bien. Año ciento cua-
renta y ocho, a veinticuatro del mes de
Dioscorinto». *

22 La carta del rey decía así:
«El rey Antíoco, a su hermano Lisias,
salud. 23 Habiendo sido trasladado a los
dioses nuestro padre, y queriendo nos-
otros que los súbditos de nuestro reino
se entreguen sin turbación a sus propios
intereses, * 24 hemos sabido que los judíos
no consienten adoptar las costumbres
griegas, como quería nuestro padre, sino
que prefieren conservar sus costumbres
particulares, y por esto piden que se les
permita vivir según sus leyes. 25 Deseando,
pues, que también esa nación viva tran-
quila, hemos decidido que su templo les
sea devuelto y que vivan según las cos-
tumbres de sus mayores. * 26 Harás, pues,
bien en enviarles comisionados y concer-
tar con ellos la paz, para que, conociendo
nuestras intenciones, tengan buen ánimo
y atiendan alegremente a sus propios in-
tereses».

27 La carta del rey al pueblo *judío* es
como sigue:
«El rey Antíoco, al senado de los judíos
y a los demás judíos, salud. 28 Si gozáis
de salud, esto corresponde a nuestros
deseos; también nosotros estamos bien.
29 Menelao nos ha comunicado que de-
seáis volver a estar juntos con los vues-
tros, * 30 y a los que se pongan en marcha
hasta el treinta *del mes* de Xántico, les
concedemos la paz y seguridad. * 31 Los
judíos pueden usar de sus comidas y de
sus leyes como antes, y nadie será mo-
lestado en manera alguna por las faltas
cometidas por ignorancia. 32 He mandado
a Menelao que os confirme en estas se-
guridades. 33 Pasadlo bien. El año ciento
cuarenta y ocho, el día quince del mes
de Xántico».

---

12 SIN ARMAS: lit. *desnudos;* pero se trata, al parecer, de las armas que habían lanzado para huir más rápidamente.

16 LA CARTA: siguen ahora las cuatro cartas o documentos relativos a la paz.

17 JUAN Y ABESALOM: el segundo no es mencionado en otra parte; el primero podría ser hermano de Judas (1 Mac 2,2).

21 MES DE DIOSCORINTO: lit. *mes del Júpiter de Corinto;* pero tal mes nos es desconocido en todos los calendarios antiguos. Por esto se ha acudido a las hipótesis. La Vulgata pone el mes de *Dióscoro,* ya que los cretenses daban este nombre al tercer mes del año. Otros adoptan nuevas transcripciones. Así, Nácar-Colunga ponen el mes de *Xántico,* sin duda por semejanza con la fecha de las otras cartas. Nosotros preferimos mantener el texto, aunque oscuro.

23 TRASLADADO A LOS DIOSES: expresión pagana para representar la apoteosis, muy conforme a las ideas de Antíoco, que se atribuía el poder de Dios.

25 DESEANDO, PUES: quiere cubrir con capa de generosidad la necesidad, que palpaba, de hacer concesiones a los judíos.

29 MENELAO: la identidad del nombre ha hecho pensar en el sumo sacerdote, de quien se habla en los capítulos 4 y 5, que pudo después haberse refugiado en Antioquía; pero cuesta mucho imaginarse que los habitantes de Jerusalén se hiciesen representar en situación tan delicada por un apóstata.

30 XÁNTICO: sexto mes del calendario macedonio (marzo-abril).

34 También los romanos les enviaron
una carta, que decía así:
«Quinto Memmio y Tito Manlio, le-
gados de los romanos, al pueblo de los
judíos, salud. 35 Las cosas que Lisias, pa-
riente del rey, os ha concedido, nosotros
también os las otorgamos. 36 Cuanto a
lo que él ha creído deber someter al rey,
enviadnos en seguida a alguien después
de haberlo examinado, a fin de que nos-
otros lo expongamos según vuestra con-
veniencia, porque nosotros nos vamos a
Antioquía. 37 Por tanto, daos prisa y en-
viad a algunos para que sepamos cuáles
son vuestras intenciones. 38 Pasadlo bien.
Año ciento cuarenta y ocho, el quince del
mes de Xántico».

Luchas contra los pueblos vecinos

12 1 Concluidos estos tratados, se vol-
vió Lisias al rey, y los judíos se
entregaron al cultivo del campo. * 2 Pero
de los jefes que quedaron en la región,
Timoteo y Apolonio, hijo de Genneo, y
Jerónimo y Demofón, y a más de éstos
Nicanor, gobernador de Chipre, no les
dejaban vivir con paz y sosiego. 3 Por otra
parte, los de Jope cometieron un crimen
abominable. Invitaron a los judíos que
moraban entre ellos, con sus mujeres e
hijos, a subir en unas barcas preparadas
por ellos, como si no tuviesen contra ellos
enemistad alguna, * 4 sino obrando con-
forme a una decisión tomada en común
por la ciudad. Aceptaron ellos, como
deseosos de paz y sin sospechar nada
malo; pero, llegados a alta mar, fueron
echados al fondo no menos de doscientos.
5 Cuando Judas se enteró de la crueldad
cometida contra sus connacionales, dio
órdenes a sus hombres; e invocando a
Dios, justo juez, 6 marchó contra los ase-
sinos de sus hermanos, y puso durante la
noche fuego al puerto, incendió los navíos
y mató a cuantos allí se habían refugiado.
7 Estando cerrada la plaza, se retiró, pero
con el propósito de volver otra vez y
exterminar a toda la población de Jope.
8 Informado de que los de Yamnia que-
rían obrar de forma semejante con los
judíos allí domiciliados, 9 cayó de noche
sobre los yamnitas, incendió el puerto
con las naves, de modo que los resplan-
dores del incendio se veían desde Jeru-
salén, distante doscientos cuarenta es-
tadios.
10 Alejándose nueve estadios de allí, en
su marcha contra Timoteo, cayeron sobre
él no menos de cinco mil árabes y qui-
nientos jinetes. 11 Empeñada una encar-
nizada lucha, los de Judas, con el auxilio
de Dios, salieron vencedores; y los nó-
madas, vencidos, pidieron la paz a Judas,
comprometiéndose a darles ganado y ser-
les útiles en otras cosas. 12 Judas, con-
vencido de que podían prestarle muchos
servicios, hizo la paz con ellos; y dadas
las manos, se retiraron a sus tiendas.
13 Atacó después una ciudad fuerte, ro-
deada de foso con puentes levadizos y
altas murallas, poblada por gentes de
todas las naciones, que se llamaba Cas-
pín. * 14 Los de dentro, confiados en la
firmeza de los muros y en la provisión de
víveres, se mostraban groseros con los
de Judas, insultándoles y profiriendo blas-
femias y palabras impías. 15 Los de Judas,
invocando al soberano Señor del mundo,
que, en tiempo de Josué, derribó, sin arie-
tes ni máquinas de guerra, *los muros de*
Jericó, atacaron con fiereza la muralla.
16 Habiendo tomado la ciudad por la vo-
luntad de Dios, hicieron en ella una in-
mensa carnicería, hasta el punto de que
el estanque vecino, de dos estadios de
ancho, parecía como lleno de la sangre
que a él había afluido.
17 Marchando de allí setecientos cin-
cuenta estadios, llegaron a Caraca, a los
judíos llamados tubianos. * 18 No encon-
traron en este lugar a Timoteo, porque,
sin conseguir nada, se había ido de aque-
lla región, dejando en cierto lugar una
muy fuerte guarnición. 19 Pero los gene-
rales del Macabeo, Dositeo y Sosípatro,
marcharon contra ella, y mataron a los
que Timoteo había dejado en guarnición,
en número de más de diez mil.
20 El Macabeo organizó su ejército por
cohortes; puso a aquellos *dos* al frente
de estos cuerpos, y avanzó contra Timo-

12 1 Al cultivo del campo: interrumpido necesariamente durante el tiempo de persecución y de guerra.

3 Los de Jope: Jope o Jaffa estaba entonces en poder de los sirios, que tenían allí una guarnición (1 Mac 10,75). Como se verá después, no fue un crimen particular de un grupo, sino de toda la población.

13 Caspín: si es, como parece, lugar idéntico al Casfón de 1 Mac 5,26.36, tendríamos en este lugar una descripción más amplia de la toma, que viene sólo afirmada en 1 Mac.

17 Caraca: parece nombre propio, aunque el artículo griego pudiera hacerlo pasar por común (= campo fortificado). La localidad es desconocida y debía de estar cerca de Carnión (v.21). || Tubianos: quizá de la región de Tob, al NO. de Galaad.

teo, que tenía consigo ciento veinte mil
infantes y mil quinientos jinetes. 21 Así
que Timoteo supo la llegada de Judas,
envió las mujeres y los niños y toda la
impedimenta a un lugar llamado Car-
nión, pues era un sitio inexpugnable y
de difícil acceso a causa de lo quebrado
de todo el terreno. *

22 Al aparecer la primera cohorte de
Judas, el espanto se apoderó de los ene-
migos. Porque la potencia del que todo
lo ve se manifestó de manera tan terrible,
que todos se dieron a la fuga, cada uno
por su lado, de suerte que muchas veces
unos se herían a otros y con las puntas
de las espadas se atravesaban. 23 Judas
los persiguió con encarnizamiento, hirien-
do a aquellos criminales y matando hasta
treinta mil hombres. 24 El mismo Timoteo,
caído en manos de los soldados de Dosi-
teo y Sosípatro, instaba con mucha astu-
cia que le dejasen libre, pues tenía en su
poder a muchos de los padres y hermanos
de ellos, que no lo pasarían bien *si le
mataban.* 25 Asegurándoles él con muchas
palabras que los restituiría incólumes, le
soltaron, para salvar a sus hermanos.

26 Salió *Judas* contra Carnión y contra
el santuario de Atargates, y dio muerte a
veinticinco mil hombres. * 27 Después de
esta derrota y matanza, dirigió *Judas* su
armada hacia Efrón, ciudad fuerte, donde
moraba Lisias y una muchedumbre de
diversas naciones. Jóvenes robustos, ali-
neados ante los muros, luchaban valero-
samente, y dentro había gran provisión
de máquinas de guerra y de proyectiles.
28 Pero los *judíos*, invocando al Omnipo-
tente, que con su potencia aplasta las
fuerzas enemigas, se apoderaron de la
ciudad y lanzaron por tierra a veinticinco
mil de los que estaban dentro. 29 Partiendo
de allí, atacaron a Escitópolis, distante de
Jerusalén seiscientos estadios. * 30 Pero ha-
biendo testimoniado los judíos que allí
moraban la benevolencia con que los
escitopolitanos les habían tratado y que
en los días de su infortunio les habían
guardado muchas deferencias, 31 les die-
ron las gracias, exhortándolos a conti-
nuar siendo en lo sucesivo benévolos con
los de su linaje; y se volvieron a Jerusalén,
próxima ya la fiesta de las Semanas o
Pentecostés.

32 Después de la fiesta llamada Pente-
costés marcharon contra Gorgias, gene-
ral de los idumeos. 33 Este salió con tres
mil hombres de a pie y trescientos de a
caballo. 34 Se trabó batalla y sucumbió
un corto número de judíos. 35 Un cierto
Dositeo, jinete bravo del cuerpo de Bace-
nor, agarró a Gorgias y, tirando fuerte-
mente de la clámide, quería coger vivo a
este hombre maldito; pero vino sobre él
un jinete tracio, que le cortó el hombro,
y así pudo Gorgias huir a Maresa. * 36 Los
soldados de Esdrín, que habían sostenido
la lucha por mucho tiempo, hallábanse
extenuados; pero Judas invocó al Señor
para que pelease con ellos y fuese su
caudillo en el combate. 37 Entonó en alta
voz un canto de guerra en lengua patria,
y cayendo de improviso sobre los de
Gorgias, los puso en fuga. 38 Retrajo Ju-
das su ejército y lo condujo a la ciudad
de Odolam. Llegado el día séptimo, puri-
ficados según la costumbre, celebraron
allí el sábado. *

39 Al día siguiente, como la necesidad
lo requería, vinieron los de Judas para
levantar los cadáveres de los caídos y
con sus parientes depositarlos en los se-
pulcros de sus padres. 40 Entonces, bajo
las túnicas de cada uno de los caídos,
encontraron objetos sagrados *de los de-
dicados a* los ídolos de Yamnia, que la
ley prohibía a los judíos. Fue entonces
evidente a todos que por esta causa ha-
bían sucumbido. * 41 Bendijeron, pues, to-
dos al Señor, justo juez, que había mani-
festado las cosas ocultas; 42 volvieron a
la oración, rogando que el pecado come-
tido les fuese completamente perdonado;
y el valiente Judas exhortó al pueblo a
conservarse limpios de pecado, teniendo
a la vista las consecuencias del pecado
de los que habían caído. 43 Mandó enton-
ces hacer una colecta, *en que recogió*
hasta dos mil dracmas de plata, que envió
a Jerusalén para ofrecer un sacrificio

---

21 CARNIÓN: parece idéntico al Carnaím de 1 Mac 5,44.

26 ATARGATES: diosa siria de la fecundidad; tenía cabeza de mujer y cuerpo de pez. Era adorada principalmente en Ascalón.

29 ESCITÓPOLIS: lit. *la ciudad de los escitas.* Es Betsán, que recibió su sobrenombre de Escitópolis por una colonia de escitas allí introducida. || SEISCIENTOS ESTADIOS: ciento once kilómetros aproximadamente, que corresponden exactamente a la distancia de Betsán a Jerusalén.

35 UN CIERTO DOSITEO: no el oficial citado en el v.19, sino un simple jinete de la caballería judía mandada por Bacenor. || CORTÓ EL HOMBRO: de un golpe de sable cortó el hombro y el brazo del jinete judío

38 ODOLAM: es una antigua ciudad cananea, conocida ya en Gén 38,1.12. Se ignora su exacto emplazamiento. || PURIFICADOS: pues por el trato con paganos y el contacto de cadáveres quedaban legalmente impuros.

40 OBJETOS SAGRADOS: la Vulgata concreta bien estos objetos llamándolos *donariis*, esto es, exvotos de oro y plata, que existían en todos los templos paganos. Estos habían sido cogidos en el reciente ataque a Yamnia. En el llevarlos consigo habría siempre un sentido supersticioso o de amuleto.

expiatorio: obra bella y noble, *inspirada*
en el pensamiento de la resurrección;
44 porque si no hubiera creído que los
caídos *en la batalla* resucitarían, superfluo
y vano era orar por los muertos. 45 Ade-
más consideraba que a los que mueren
piadosamente les está reservada una mag-
nífica recompensa. * 46 Y esto es un pen-
samiento santo y piadoso. Por esto hizo
el sacrificio expiatorio por los muertos,
para que fuesen librados del pecado. *

Nueva invasión de Judea

13 1 El año ciento cuarenta y nueve
supieron los de Judas que Antíoco
Eupátor marchaba contra la Judea con
numerosas tropas, * 2 y que venía con
él Lisias, su tutor y ministro del reino.
Cada uno iba al frente de un ejército
griego de ciento diez mil infantes, cinco
mil trescientos jinetes, veintidós elefantes
y trescientos carros armados de hoces.
3 Se había unido a ellos Menelao, que
con grande astucia animaba *a la lucha* a
Antíoco, no por la salud de la patria,
sino esperando ser restablecido en su dig-
nidad. * 4 Pero el Rey de los reyes excitó
la cólera de Antíoco contra aquel mal-
vado; pues como Lisias demostrase *al rey*
que aquél había sido la causa de todos
los males, ordenó fuese conducido a Berea
y muerto allí según el estilo de aquel
lugar. * 5 Pues hay allí una torre de cin-
cuenta codos de alto, llena de cenizas y
coronada por una máquina giratoria que
de todos los lados hace resbalar a la
ceniza. * 6 Con ella precipitaba el pueblo,
para dar la muerte, al ladrón sacrílego o
al autor de algún crimen horrendo. 7 Con
tal muerte murió el impío Menelao, sin
conseguir el honor de la sepultura. 8 Muy
justo era que el que cometió tantos peca-
dos contra el altar, cuyo fuego y ceniza
son puros, en la ceniza encontrase su
muerte.

9 Marchaba el rey animado de senti-
mientos feroces, dispuesto a tratar a los
judíos con más crueldad que lo había
hecho su padre. 10 Informado de ello Ju-
das, mandó al pueblo invocar día y noche
al Señor, para que ahora, como en otras
ocasiones, viniese en auxilio de aquellos
11 que estaban a punto de quedar sin
ley, sin patria y sin templo santo; y que
no permitiese que el pueblo, que apenas
había comenzado a respirar, cayese some-
tido a naciones blasfemas. 12 Cuando to-
dos a una rogaron así e imploraron al
Señor misericordioso con lágrimas y ayu-
nos, y postrados en tierra durante tres
días continuos, Judas los exhortó y mandó
que se preparasen. 13 Después de consul-
tar aparte a los ancianos, resolvió empren-
der la marcha y resolverlo todo, con el
auxilio de Dios, antes de que el ejército
del rey entrase en Judea y se hiciesen
dueños de la ciudad; 14 encomendando la
suerte de la batalla al Creador del mundo
y exhortando a los suyos a luchar vale-
rosamente hasta morir por las leyes, por
el templo, por la ciudad, por la patria y
sus instituciones.

Condujo su ejército junto a Modín,
15 y dio a los suyos el santo y seña: «A la
victoria por Dios»; y con la flor de sus
jóvenes acometió durante la noche la
tienda del rey, mató en el campamento
hasta dos mil hombres y el mayor de los
elefantes con la tropa que llevaba en la
torre. 16 Al fin se retiraron victoriosos, de-
jando el campamento lleno de espanto y
turbación. 17 Cuando el día comenzó a
amanecer, todo estaba acabado gracias
a la ayuda con que el Señor le protegía.
18 El rey, experimentada la audacia de
los judíos, intentaba *apoderarse* de las
plazas por astucia. 19 Marchó contra Bet-
sur, fuerte ciudadela de los judíos; pero
era rechazado y derrotado y se sentía
cada vez menos fuerte. 20 Judas hacía lle-
gar lo necesario a los de dentro. 21 Pero

45 Los que mueren: lit. *los que duermen*, metáfora paulina y litúrgica, que está inspirada en la creencia de la resurrección. || Piadosamente: como lo habían hecho los soldados de Judas, que luchaban por sus principios religiosos. La falta que cometieron, y que necesitaba expiación, no anulaba el mérito de la buena acción, y para la expiación de ella podían ser ayudados con las oraciones de los vivos.

46 Pensamiento santo y piadoso: este fragmento afirma valientemente el dogma de la resurrección, la existencia del purgatorio y la utilidad de las oraciones y sufragios por los difuntos.

13 1 El año ciento cuarenta y nueve: esta campaña, aunque enriquecida con detalles nuevos, es la misma que se narra en 1 Mac 6,18-47.

3 Restablecido en su dignidad: ya que había sido destituido por Judas cuando los judíos fieles recobraron su independencia.

4 Rey de los reyes: título que se daban a sí los reyes orientales, pero que se aplica aquí, como en el N. T. (Lc 17,14; 1 Tim 6,5), al Dios verdadero. || Berea: ciudad de Siria, situada entre Antioquía y Hierápolis, en la actual Alepo.

5 Máquina giratoria: se trata de una rueda sobre la que se colocaba al condenado: al moverse aquélla, lanzaba al condenado en la masa de cenizas ardientes...

Rodoco, del ejército judío, descubrió a los
enemigos los secretos. Fue buscado, de-
tenido y encarcelado. 22 Por segunda vez
trató el rey con los de Betsur, les tendió
la mano y la recibió de ellos, y se retiró.
23 Atacó a los de Judas, pero fue vencido.
Pero informado de que Filipo, que había
quedado con el gobierno de los negocios,
se había rebelado en Antioquía, quedó
consternado. Luego pidió la paz a los ju-
díos y juró todas sus justas peticiones. Re-
conciliado ya con ellos, ofreció sacrifi-
cios, honró el templo y trató con humani-
dad el lugar *santo.* * 24 Al Macabeo le dio
buena acogida, y le hizo gobernador mi-
litar desde Tolemaida hasta la región de
los Guerreinos. * 25 Pero al llegar a Tole-
maida, los habitantes llevaron muy a mal
tales tratados, e indignados, no querían
cumplir lo estipulado. 26 Subió entonces
Lisias a la tribuna, defendió lo mejor po-
sible *su causa*; los persuadió, aplacó y
dispuso favorablemente; y luego se vol-
vió a Antioquía. Así tuvo lugar la veni-
da y retirada del rey.

Alianza de Nicanor y Judas y muerte hazañosa de Razías

14 1 Tres años después supieron los
de Judas que Demetrio, hijo de
Seleuco, había desembarcado en el puerto
de Trípoli con poderoso ejército y flota *
2 y se había hecho dueño de la región,
dando muerte a Antíoco y a Lisias,
su tutor. 3 Un cierto Alcimo, que había
sido antes sumo sacerdote y que en los
tiempos de la confusión se había contami-
nado, pensando que no tenía ya modo
alguno de salvación y de acceso al altar
santo, * 4 vino al rey Demetrio el año
ciento cincuenta y uno, trayéndole una
corona de oro, una palma y, además, al-
gunos ramos de olivo, como los que se
ofrecían en el templo. Por aquel día no
hizo nada más. * 5 Pero encontró una oca-
sión propicia a su perversidad: habiendo
sido llamado a consejo por Demetrio para
preguntarle sobre las disposiciones y de-
signios de los judíos, él respondió: 6 «Los
judíos llamados asideos, cuyo jefe es Ju-
das Macabeo, fomentan la guerra y las
sediciones y no dejan al reino vivir en
paz; 7 por lo cual yo, despojado de los
honores hereditarios (quiero decir del su-
mo sacerdocio), he venido ahora aquí,
8 mirando en primer lugar con toda sin-
ceridad por los intereses del rey, y en se-
gundo lugar, para procurar también el
bienestar de mis conciudadanos; pues, por
la temeridad de los anteriormente citados,
toda nuestra nación sufre tantos males.
9 Date cuenta, pues, tú, ¡oh rey!, de to-
das estas cosas y mira por nuestro país
y nuestra raza abatida con esa tu bondad
que te hace amable a todos. 10 Mientras
Judas subsista, es imposible que el Esta-
do encuentre la paz».

11 Dicho esto, los restantes amigos *del
rey*, que miraban con malos ojos los asun-
tos de Judas, inflamaron más el ánimo de
Demetrio. 12 Este llamó en seguida a Ni-
canor, comandante anteriormente del
cuerpo de elefantes, y le nombró general
de la armada de Judea, * 13 y le hizo par-
tir, dándole orden de hacer perecer a Ju-
das, dispersar a los suyos y establecer a
Alcimo como sumo sacerdote del augusto
templo. 14 Los gentiles, empero, que por
temor de Judas habían huido de la Judea,
se unieron gregariamente a Nicanor, pen-
sando que el infortunio y desgracia de los
judíos serviría a sus propios intereses.

15 Cuando *los judíos* se enteraron de la
venida de Nicanor y del ataque de los
gentiles, se cubrieron de polvo y oraban
al que había establecido a su pueblo para
siempre y protegido sin cesar, con signos
manifiestos, su heredad. 16 A las órdenes
de su caudillo, se pusieron desde allí lue-
go en marcha, y se vino a dar la batalla
junto a la aldea de Desau. * 17 Simón,
hermano de Judas, había entablado com-
bate con Nicanor; pero, *turbado* un mo-
mento por la repentina llegada de enemi-
gos, sufrió un ligero revés. 18 Con todo,
Nicanor, conociendo el valor de los sol-

---

23 Quedó consternado: la sublevación de Filipo ponía en grande aprieto a Lisias y Eupátor. Por esto convenía a toda costa el hacer la paz con los judíos.

24 Guerreinos: el nombre varía en griego; parece tratarse de los habitantes de la famosa ciudad de Gerar (Gén 26,1.6), al SO. de Gaza.

14 1 Trípoli: así llamada (= tres ciudades) porque se componía de tres colonias próximas una a otra. Era una ciudad fenicia antiquísima, al N. de Sidón.

3 Alcimo: cf. 1 Mac 7,5. Como Jasón y Menelao, había causado grandes daños a su pueblo con la apostasía y la adhesión a las costumbres paganas.

4 Ramos de olivo: éstos eran también de oro y simbolizaban la paz.

12 Nicanor: quizás distinto de su homónimo, hijo de Patroclo, derrotado ya por los judíos (8,9 ss.), pues en el v.18 parece que oye hablar por vez primera del valor de los de Judas.

16 Desau: no se ha identificado con certeza esta localidad, que es citada aquí como única vez en la Biblia.

dados de Judas y cuán animosamente
combatían por la patria, temía resolver
el asunto por la sangre. [19] Por eso envió
a Posidonio, Teodoto y Matatías a propo-
ner concertar la paz. [20] Después de un
largo examen de las condiciones, el gene-
ral las comunicó a la muchedumbre, y al
convenir de común acuerdo, hicieron con-
ciertos de paz. [21] Señalaron el día en que
los dos jefes se reunirían para ello solos;
Judas se presentó, y fueron colocadas dos
sillas una frente a otra. * [22] Judas, sin em-
bargo, había apostado hombres armados
en lugares ventajosos, preparados a inter-
venir, no fuera que los enemigos cometie-
sen alguna imprevista perfidia. Así tuvie-
ron el conveniente coloquio.

[23] En adelante, Nicanor pasó algún
tiempo en Jerusalén sin hacer nada injus-
to, y hasta disolvió las tropas que grega-
riamente se le habían juntado. [24] A Ju-
das le tenía continuamente a su lado, pues
sentía hacia él una inclinación del afecto.
[25] Le exhortaba a que se casase y tuviese
hijos. Y, en efecto, se casó, vivió felizmen-
te y gozaba de la vida. * [26] Pero Alcimo,
al ver la mutua benevolencia, tomó *una
copia de* los pactos concertados y se vino
a Demetrio, acusando a Nicanor de de-
signios contrarios a los intereses del Es-
tado, puesto que había dejado para re-
emplazarle a Judas, enemigo del reino. *
[27] El rey salió de sí por el enojo, e indu-
cido por las calumnias de aquel malvado,
escribió a Nicanor, diciéndole que le ha-
bían desagradado los conciertos hechos y
le ordenaba que le enviase sin tardanza
maniatado al Macabeo a Antioquía. [28] Al
recibir estas órdenes, Nicanor quedó cons-
ternado, y llevó muy a mal tener que vio-
lar lo estipulado, sin que aquel varón hu-
biese cometido ninguna injusticia. [29] Pe-
ro como no podía oponerse al rey, aguar-
daba una ocasión propicia para ejecutar-
lo con alguna estratagema.

[30] Observando, por su parte, el Maca-
beo que Nicanor se conducía con él más
reservadamente y que sus relaciones habi-
tuales eran menos amigables que de cos-
tumbre, pensó que tal frialdad era un mal
indicio; y así, reuniendo a muchos de los
suyos, comenzó a guardarse de Nicanor.
[31] Dándose éste *(Nicanor)* cuenta de cuán
hábilmente había sido vencido por aquel
varón *(Judas)*, llegó al augustísimo y san-
to templo, mientras los sacerdotes ofre-
cían los acostumbrados sacrificios, y les
mandó que le entregaran a este hombre. *
[32] Como afirmasen ellos con juramento
que ignoraban dónde estaba el hombre
que buscaba, extendió su diestra hacia
el templo, [33] y juró así: «Si no me entre-
gáis maniatado a Judas, derribaré a ras
de tierra este santuario de Dios, destruiré
el altar y elevaré aquí un templo magní-
fico a Baco». * [34] Los sacerdotes, tendien-
do las manos al cielo e invocando al que
sin cesar había combatido por nuestro
pueblo, dijeron: [35] «Tú, Señor de todas
las cosas, que de nada necesitas, has teni-
do a bien que el templo de tu morada esté
en medio de nosotros. [36] Conserva, pues,
Señor santo de toda santidad, de ahora
para siempre, limpia de toda mancha esta
casa, que hace poco ha sido purificada».

[37] Un cierto Razías, uno de los ancianos
de Jerusalén, fue denunciado a Nicanor.
Era él amante de los ciudadanos, conoci-
do por su buena fama y llamado por su
benevolencia padre de los judíos. [38] En
efecto, en los tiempos pasados, al evitar
el contacto con los paganos, se había
atraído a sí la acusación de judaísmo, ex-
poniendo con toda entereza por ello su
cuerpo y su vida. [39] Deseando Nicanor
dar una prueba de su mala voluntad hacia
los judíos, envió más de quinientos solda-
dos a prenderle, [40] pues creía que el arres-
to de éste era un gran golpe a todos los
judíos. [41] Estando ya la tropa a punto de
apoderarse de la torre, y forzando la puer-
ta de entrada, fue dada la orden de pren-
der fuego e incendiar las puertas. Estando,
pues, *Razías* a punto de ser apresado, se
echó sobre su espada, * [42] prefiriendo mo-
rir noblemente antes que caer en manos
criminales y soportar ultrajes indignos de
su propia nobleza. [43] Pero como, a causa
de la precipitación de la lucha, no se hu-
biese herido con herida mortal, y la tropa
invadiera ya la casa, corrió resueltamen-
te sobre la muralla y se arrojó con valen-
tía sobre la tropa. [44] Se retiraron rápida-
mente al verle y se formó un espacio libre,

---

21 SE PRESENTÓ: el texto en ésta y en la frase siguiente es muy incierto y oscuro.

25 LE EXHORTABA A QUE SE CASASE: la paz se creía tan asegurada, que a Nicanor le parecía tiempo muy apto para que Judas fundase un hogar y se diese a la vida familiar, en oposición a la guerrera.

26 PARA REEMPLAZARLE: en el pontificado.

31 LLEGÓ AL TEMPLO: según 1 Mac 7,31, antes habían tenido un primer encuentro con Judas en Cafarsalama.

33 A BACO: ya en tiempo de Antíoco Epifanes se había introducido este culto en el templo de Jerusalén (6,7).

41 SE ECHÓ SOBRE SU ESPADA: el acto, aunque en sí es condenable, por ser un suicidio, tiene unos rasgos de nobleza que parecen obligarnos a salvar a lo menos la bondad subjetiva de Razías. El escritor se pasma ante su arrojo y valentía, sin aprobar el suicidio. Pudiera también concebirse una inspiración directa de Dios, como la que tuvieron

en medio del cual cayó. 45 Pero, respiran-
do aún y enardecido su ánimo, se levantó
mientras le corría la sangre a torrentes;
y a pesar de las graves heridas, atravesó
corriendo por entre la muchedumbre y se
puso erguido sobre una roca escarpada.
46 Allí, completamente exangüe, se arran-
có las entrañas, las arrojó con ambas ma-
nos contra la tropa, invocando al Señor
de la vida y del espíritu para que un día
se las devolviera de nuevo. Y de esta ma-
nera murió. *

Derrota de Nicanor. Epílogo

15 1 Informado Nicanor de que las
tropas de Judas andaban por los
lugares de Samaria, pensó atacarlas con
toda seguridad en el día de sábado. 2 Los
judíos que le seguían a la fuerza, le dije-
ron: «No los mates tan salvaje y bárbara-
mente, sino honra el día que ha sido an-
tes honrado y declarado santo por el que
todo lo ve». 3 A lo que aquel tres veces
malvado contestó si es que había Sobe-
rano en el cielo que hubiera mandado ce-
lebrar el día del sábado. 4 Y como ellos
le respondiesen: «Sí, el Señor, *Dios* vivo,
Soberano del cielo, es quien ha ordena-
do solemnizar el día séptimo»; 5 «Pues yo,
contestó él, soy soberano de la tierra, y
mando que se tomen las armas y que se
cumpla lo que conviene al rey». Con to-
do, no pudo realizar su malvado designio.
6 Mientras Nicanor soñaba, en su in-
sensato orgullo, levantar un trofeo co-
mún con Judas y los suyos, 7 el Macabeo,
puesta incesantemente su plena confian-
za en el socorro que obtendría del Señor,
8 exhortaba a los suyos a no temer el ata-
que de los paganos, sino antes bien, que,
recordando los auxilios venidos del cielo
en tiempos anteriores, esperasen también
ahora que conseguirían del Todopodero-
so la victoria. 9 Y los alentaba *citándoles
pasajes de* la Ley y de los Profetas; y les
recordaba, además, los combates que ha-
bían sostenido, infundiéndoles con esto
nuevo aliento. 10 Después de haber reani-
mado su ardor, les puso a la vista la per-
fidia de los gentiles y la transgresión de
sus juramentos, 11 armándoles a todos,
no tanto con la seguridad de sus escudos
y lanzas cuanto con la confianza de sus
alentadoras palabras. Principalmente ale-
gró a todos con la realización de un sue-
ño absolutamente digno de fe. 12 El sue-
ño fue como sigue: El sumo sacerdote
Onías, hombre bueno y bondadoso, de
venerable aspecto, de suaves modales,
de distinguido lenguaje, que desde su ni-
ñez se había dado a todas las prácticas de
virtud, tendía sus manos orando por to-
da la comunidad de los judíos. 13 Después
se le apareció del mismo modo otro va-
rón, distinguido por la blancura de sus
cabellos y por su dignidad, nimbado por
una admirable y magnífica majestad.
14 Onías, tomando la palabra, dijo: «Es-
te es el amador de sus hermanos, el que
ora mucho por el pueblo y la ciudad san-
ta: Jeremías, el profeta de Dios. * 15 Y
tendía Jeremías su diestra y entregaba
a Judas una espada de oro, y al entre-
gársela le decía: 16 «Toma esta espada
santa, don de Dios, con la cual destrui-
rás a los enemigos».
17 Animados con estas tan hermosas
palabras de Judas, capaces de vigorizar
y elevar hasta el heroísmo las almas jó-
venes, resolvieron no atrincherarse en el
campo, sino lanzarse valerosamente *sobre
el enemigo*, y luchando con todo valor de-
cidir la causa, puesto que peligraban la
ciudad, la religión y el templo; 18 pues
la solicitud que tenían por las mujeres,
los hijos, los hermanos y parientes era
menor que la que sentían por la más gran-
de y primera de todas las cosas: el templo
santo.
19 No era menor la inquietud de los que
habían quedado en la ciudad, ansiosos
por la lucha que se iba a combatir fue-
ra. 20 Cuando todos aguardaban el pró-
ximo desenlace, los enemigos se congre-
gaban dispuestos en orden de batalla; los
elefantes estaban colocados en lugares
convenientes, y la caballería en las alas;
21 al ver el Macabeo la inmensa muche-
dumbre, el variado aparato de las armas
y la fiereza de los elefantes, levantando
las manos al cielo, invocó al Señor, ha-
cedor de prodigios, pues sabía que la vic-
toria no se alcanza por *la fuerza de* las ar-
mas, sino que Dios la decide, otorgándo-
la a los que juzga dignos de ella. 22 La in-
vocación era como sigue: «Tú, Señor, que
enviaste tu ángel bajo Ezequías, rey de
Judá, que mató del ejército de Senaque-
rib a ciento ochenta y cinco mil hombres,
23 envía ahora también, Soberano de los

---

46 Se arrancó las entrañas: con la caída le habría quedado el vientre abierto.

15 14 Jeremías: gozó siempre este profeta de gran popularidad no sólo por el papel importante que desempeñó en una época dolorosa de la Historia, sino porque en los tiempos evangélicos y en los posteriores del judaísmo fue siempre una figura muy viva en la memoria de todos.

cielos, delante de nosotros un ángel bue-
no, *que infunda* temor y espanto. 24 Por la
grandeza de tu brazo sean heridos los que
llegan blasfemando contra tu pueblo san-
to». Y con esto terminó.
25 Los de Nicanor avanzaban al son de
las cornetas y de los cantos guerreros,
26 en tanto que los de Judas entablaron
combate con los enemigos entre oracio-
nes y plegarias. 27 Y mientras luchaban
con las manos, oraban a Dios en su co-
razón; y así derribaron por tierra no me-
nos de treinta y cinco mil hombres; y se
regocijaron grandemente con el auxilio
manifiesto de Dios. * 28 Acabada la con-
tienda y entregados a la alegría, hallaron
que entre los muertos estaba Nicanor re-
vestido de su armadura. 29 En medio de
un gran clamor y alborozo, bendijeron al
Señor en la lengua patria. 30 Y el que en
cuerpo y alma estaba todo consagrado a
la defensa de sus conciudadanos y había
conservado para con sus connacionales el
afecto de la juventud, ordenó cortar la ca-
beza a Nicanor, y su brazo hasta el hom-
bro, y llevarlos a Jerusalén. 31 Llegado
allí, convocó a los connacionales y sacer-
dotes; y puesto en pie ante el altar, man-
dó a llamar a los de la ciudadela, *
32 mostró a todos la cabeza del impío Ni-
canor y la mano que este blasfemo había
extendido con tanta insolencia contra la
morada del Todopoderoso. 33 Hizo cor-
tar en menudos trozos la lengua de Nica-
nor y echarlos a las aves, y suspender en-
frente del templo *la mano y cabeza* como
el precio de su insensatez. 34 Y todos, le-
vantando los ojos al cielo, bendecían al
glorioso Señor, diciendo: «Bendito el que
ha conservado pura su morada». 35 La
cabeza de Nicanor se colgó de la ciuda-
dela, patente a todos, como señal mani-
fiesta del auxilio del Señor; 36 y por pú-
blico decreto determinaron todos no de-
jar pasar este día sin solemnizarlo 37 y
que se celebrase el trece del mes duodé-
cimo—llamado Adar en lengua siríaca—,
un día antes del día de Mardoqueo. *
38 Así acaecieron los sucesos relativos
a Nicanor. Y como la ciudad desde aque-
llos días ha estado en posesión de los he-
breos, aquí pondré fin a mi narración. *
39 Si ésta está felizmente concebida y or-
denada, es lo que deseaba yo; pero si es
imperfecta y mediocre, es todo lo que he
sabido hacer. 40 Como el beber vino o
sola agua no agrada, mientras que el vi-
no mezclado con agua es suave y produce
agradable deleite, así también la disposi-
ción agradable del relato es lo que agra-
da a los oídos del lector. Y con esto ter-
mino.

27 Auxilio manifiesto de Dios: la palabra griega *epifaneia* parece aludir a alguna aparición milagrosa que fuese vista por todo el ejército.

31 Los de la ciudadela: la guarnición se componía de sirios y de judíos apóstatas.

37 Lengua siríaca: o arameo. Es el dialecto que los judíos palestinenses hablaban en esta época. || Día de Mardoqueo: o la fiesta de Purim, cuya institución se nos narra ampliamente en el libro de Ester.

38 La ciudad ha estado en posesión de los hebreos: esta frase parece indicar que Jasón de Cirene escribía muy poco después de estos acontecimientos y que nuestro autor-compendiador transcribió simplemente el epílogo de la obra. Pues según 1 Mac 9, después de morir Judas, aún fue ocupada Jerusalén por Báquides y Alcimo.



LIBROS POETICOS Y DIDACTICOS

Si siempre la poesía es la flor de la civilización de individuos y colectividades, quizá esto es más verdad en la literatura hebraica, donde la poesía no sólo representa su porción más antigua, sino que acompaña al pueblo a través de todas las vicisitudes de su historia, especialmente en la etapa bíblica. Y es que, como ha escrito certero el Dr. Millás Vallicrosa, «el fondo inefable de la Biblia, o sea la vivencia de un pueblo con el Dios de la santidad y de la caridad, busca casi siempre expresarse en estilo y aun en forma poética».

Dos características tiene la poesía hebreo-bíblica. Es nacional, *al celebrar al Dios del mundo como protector de Israel; y es* religiosa, *pues el sentimiento de la fe es nota particular de todas las creaciones de la Biblia. También es* naturalista, *en el sentido de dar a la naturaleza participación directa y universal en la expresión de los sentimientos humanos. Toda ella, además, como nuestra poesía española, está empapada de ideales universales, y una gran unidad de fondo y forma la acompaña en su despliegue espléndido a lo largo de los siglos.*

De esas notas peculiares brota el tono sublime que alcanza a menudo la poesía bíblica, y asimismo la tendencia didáctica que se percibe no ya sólo en las obras maestras del género, cual es el libro de Job, sino hasta en las dominantemente líricas, como el Salterio. El Creador, la naturaleza, reflejo del mismo, y la religión, son manantial de inspiración. Y, sin embargo, los poetas hebreos supieron sortear magistralmente el escollo de la monotonía, variando hasta lo infinito los puntos de vista y recurriendo al amplio círculo de la vida humana.

CARACTERES TEMÁTICOS DE LA POESÍA BÍBLICA.—*En la Biblia podemos señalar dos grandes direcciones poéticas: un ciclo de temas fundamentales de inspiración, procedente de la más alta emoción afectiva, que comprende la poesía hímnica, la precativa y la epitalámica; y otro, de menos lirismo, que abarca la poesía didáctica y la paremiológica.*

A) Poesía hímnica: *de la loanza de Dios, del himno aleluyático o canto latréutico. Constituye la más alta vibración del arpa hebrea y domínanla dos notas fundamentales: el Dios personal y santo, Padre amoroso de toda la humanidad, y la interpretación espiritualizada de la naturaleza, análoga a la poesía de San Juan de la Cruz. Jamás, concluye Millás, una mayor generosidad de loanza, de gratitud eucarística, sacudió todas las cosas, las altas como el cedro del Líbano o las humildes como la flor de los valles, invitándolas a congratularse y exultar en Dios.*

B) Poesía precativa: *la plegaria o elegía del arrepentimiento, el salmo penitencial. Sobresale por su riqueza de introspección psicológica.*

C) Poesía epitalámica: *la poesía del rendimiento amoroso, de simbólica interpretación mística, que tiene su cumbre en el Cantar de los Cantares, de tan brillante continuidad en la literatura mística, judaica y cristiana. En parte podría, cual nota Millás, considerarse «como gentil confluencia de las dos expresiones poéticas anteriores»*

D) Poesía didáctica y paremiológica: *refuérzase y agudízase el tono* sapiencial *que impregna un poco toda la poesía hebraica, ya al debatir problemas como el proceder de Dios con justos e impíos—cual en Job, la obra didáctica más acabada de los hebreos, o en el Eclesiastés o en la Sabiduría—, ya al condensar el fruto de meditaciones y experiencias de la vida en comparaciones* (masal), *como las de los Proverbios o el Eclesiástico.*

Además, diversos libros de la Biblia han conservado huellas de una poesía popular *y* profana, *y hasta una poesía* épica, *aludiendo a colecciones de cantos de este*

carácter, como el Séfer Miljamot Adonay *(Libro de las batallas del Señor) o el* Séfer ha-Yasar *(L. del Justo). Tales son, v.gr., el* Canto del pozo, *el de Débora..., que se conservan en* Pentateuco *y* Jueces.

Caracteres o elementos formales de la poesía bíblica.—*Desde Lowth (año 1753) viene señalándose como principio esencial de la poesía hebreo-bíblica el llamado* paralelismo, *ley que afecta tanto al fondo como a la forma, pues consiste en cierta simetría de construcción en los pensamientos, especie de balanceo del espíritu, insatisfecho con el primer borbollar de la frase, que ya repite en un segundo miembro y con términos análogos el pensamiento expresado en otro anterior (paralelismo* sinónimo), *ya pone de relieve la verdad contenida en un primer verso mediante su contraste con otra sentencia opuesta en el segundo (paralelismo* antitético), *ya completa y desarrolla en un segundo verso la idea iniciada en el verso anterior (paralelismo* sintético). *Así, los versos de Dt 32 citados en la página 29 ofrecen un bello ejemplo de paralelismo sinónimo o de analogía, y en la página 607, del paralelismo antitético («Mano...») y del sintético («Como la nieve...»). Tampoco son despreciables otros elementos secundarios, como los* estribillos *de variadas formas, acrósticos, distribución* estrófica, *etc., que en la antigüedad bíblica pudieron tener mayor motivo de aplicación, por ejemplo, fines corales, mnemotécnicos, etc.*

El hecho incontrovertible de que las composiciones líricas, en general, se destinaran a ser moduladas con acompañamiento de música (vocal o instrumental) pudo ser causa determinante de las variedades métricas que dentro de una composición se aprecian, frente a la mayor regularidad del masal. *Otra razón importante también es la holgada libertad con que el vate bíblico daba rienda suelta al caudal de su inspiración. Porque, efectivamente, uno de los distintivos de la lírica hebrea es su carácter popular, de donde deriva su* estrofismo coral.

En cuanto al estilo y lenguaje, la poesía hebraica presenta caracteres que la asimilan a la restante oriental: a) *viveza y valentía de tropos y figuras de pensamiento (personificaciones, metáforas, apóstrofes, imprecaciones);* b) *tensa sinceridad de la inspiración, patente en comienzos y finales, en el paso del discurso directo al indirecto, del diálogo al soliloquio;* c) *más atención al fondo que a la forma;* d) *figuras del lenguaje, como aliteraciones, asonancias, rimas, acrósticos. Mas, junto a la extraordinaria riqueza de imágenes, sacadas de la naturaleza en su infinita variedad, la poesía hebrea muéstrasenos, además, enérgica, viril, de maravillosa fuerza y concisión y vigorosamente esculpida. Finalmente, merece señalarse que se desarrolla desde los tiempos más remotos (s. XIII a. de C.) hasta fines del siglo III o principios del II de Cristo.*

Poesía sapiencial.—*Merece párrafo aparte dentro de la poesía bíblica. La literatura sapiencial, escribe Renard, es «fruto de un movimiento intelectual religioso y moral, que ha ejercido influencia profunda, paralela a la de los sacerdotes y profetas, sobre el pueblo judío en todo el curso de su historia». El término* Sabiduría, *que caracteriza y da nombre a dicho movimiento, abarca variadísima gama de conceptos. Tres son las fuentes de donde mana y recibe sus propiedades la sabiduría israelita: 1.ª, el esfuerzo de la inteligencia humana por penetrar y dominar el mundo del espíritu; 2.ª, la tradición, que acumula resultados y experiencias de muchas vidas y generaciones; 3.ª, la revelación divina, contenida en la ley mosaica y la predicación profética. Ciertas características más humanas y universales que reviste la sabiduría en numerosos textos bíblicos se han de atribuir a la primera de las fuentes. Duesberg ha estudiado profunda y eruditamente esta literatura sapiencial antigua (egipcia, caldea y griega...) en su relación con los libros sapienciales de la Biblia.*

Los hagiógrafos nos han dejado de la Sabiduría una semblanza divina, al identificarla con el espíritu de Yahveh, con la Ley y la Alianza; pero guardará siempre el recuerdo de su origen humano y se persistirá en concebirla como educadora de la humanidad.

En cuanto al tema general de dicha literatura, consiste esencialmente, en sentir del citado sabio, en «la solución práctica *de los grandes problemas planteados a la*

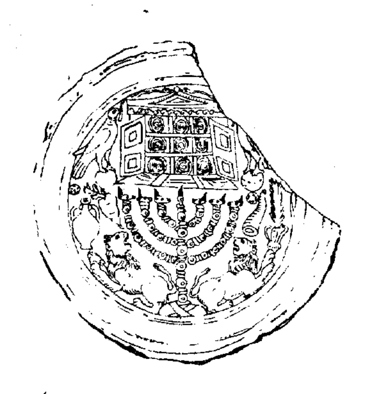
razón humana...: Dios, origen y destino del hombre, el bien y el mal, la dicha y la desgracia, el derecho y la justicia; en una palabra, la búsqueda de la verdadera felicidad». Así escribe Renard, según el cual la literatura sapiencial bíblica—frente a la de los sabios del antiguo Oriente, y lo mismo que toda la literatura sagrada—ofrece estos caracteres: 1.°, permaneció siempre profundamente humana y universal; 2.°, es hondamente moral y esencialmente religiosa y monoteísta.

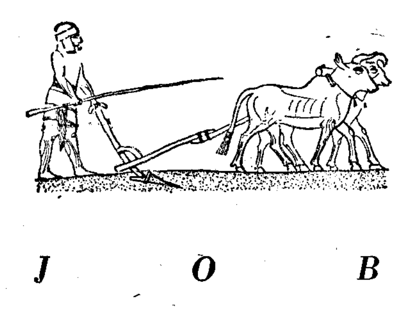
La literatura didáctica o sapiencial es aún hoy cosa muy propia del genio oriental y como brote espontáneo de la raza semítica. Desde los tiempos más antiguos, los beni Quédem *fueron célebres por su aptitud admirable para componer proverbios o parábolas. No menor predicamento gozó esta literatura entre los hebreos, lo mismo en la época del Pentateuco que en la de los Reyes (apólogos de Jotán y Natán...). Para Renard, y prescindiendo de manifestaciones esporádicas anteriores, esta literatura sapiencial habría empezado en Palestina a florecer en la corte fastuosa de Salomón, entre la clase de funcionarios reales que parecen haber formado, junto a sacerdotes y profetas, un grupo influyente en el gobierno y la vida de la nación. De Salomón se afirma, ponderando su sabiduría, que pronunció tres mil parábolas. Parece como si la tradición hubiera condensado en él la representación de esa poesía gnómica, a la que habría dado forma definitiva. La composición de este género llámase* masal *o comparación, en que, generalmente a través de una imagen, se ofrece, más que el resultado de una especulación intelectual, el fruto y condensación breve de la experiencia de la vida:* «Como la nieve en el verano | y cual la lluvia en la segada, así cuadran a imbécil los honores» *(Prov 26,1).*

De ordinario exprésase en el molde del paralelismo antitético, sobre todo en el masal *llamado* melizá: «Mano laboriosa será señora, | la indolente será tributaria» *(Ib. 12,24); especie de epigrama en el cual no es la comparación, sino la antitesis, lo que distingue al discurso.*

Existe además la hidá, *a modo de juego de palabras y adivinanza:*

La sanguijuela tiene dos hijas: ¡trae!, ¡trae!
y tres cosas nunca se hartan,
y también una cuarta que jamás dice ¡basta!:
el sepulcro, el seno estéril,
la tierra, nunca sacia de agua,
y el fuego, que jamás dice ¡basta! *(Ib. 30,15-16).*





J O B

Compónese el libro de tres partes: el núcleo (3,1-42,6), en verso, más un prólogo (1-2) y un epílogo (42,7-16) en prosa. El prólogo nos da a conocer la persona del héroe y su familia. Sobre este varón de Idumea, de la época de los patriarcas, descarga una nube de calamidades, reduciéndolo de su próspero estado a la mayor miseria. El justo, piadoso y paciente varón resiste la prueba. Tres amigos, Elifaz, Bildad y Sofar, visítanlo en la desgracia y, al oir a Job prorrumpir en amargos lamentos, originan una gigantesca polémica (rib) *sobre el problema del mal, o, más concretamente, sobre la razón de los sufrimientos del justo, tema del libro. En tres disputas sucesivas los amigos defienden la tesis tradicional de que Dios da a cada uno según sus obras en esta vida y que la dicha sigue a la justicia como la desgracia al pecado. Job protesta de su inocencia y niega el sentido que sus compañeros dan a la justicia divina. Aquí (c.28) se intercala un magnífico poema sobre la Sabiduría en el tono de Prov 8, tras lo cual sigue Job con nueva alocución a Dios, para concluir apelando al tribunal divino. Sus amigos desisten de seguir acusando; entonces entra en escena un cuarto orador, Elihú, que, en cuatro sutiles y ampulosos discursos, ataca a todos los interlocutores y expone la doctrina de que los castigos impuestos por Dios tienen valor educativo. Job no responde, y, finalmente, Yahveh hace oir su voz, dándole la razón, aunque sin explicar el misterioso objeto del prolongado debate. En el epílogo corrige también a los tres amigos, y termina el libro refiriéndonos la prosperidad renovada del paciente idumeo.*

La unidad de composición *del libro, combatida por algunos en estos tiempos, es defendida generalmente por los críticos, mayormente por los católicos. Autores como Dhorme y Kissane, en magníficos estudios, sostienen la autenticidad de las secciones discutidas. La conexión entre las partes en prosa y en verso es manifiesta. Pruébase también la trabazón evidente del debate entre Job y sus amigos dentro del marco histórico, así como la del poema de la Sabiduría y los discursos de Yahveh con las dos partes anteriores de la obra, si bien aquí el enlace no sea tan estrecho que no permita un lapso de tiempo entre la composición de estos discursos y la de los precedentes, aun siendo uno mismo el autor. En cuanto a la intervención del cuarto orador, Elihú, puede admitirse que fue intercalada posteriormente a la obra por el mismo poeta. En general, los críticos modernos, aun algunos más avanzados, como Peters, admiten que el libro es de un solo autor; si bien es probable que no fuera compuesto de una sola vez, y de ahí su menor unidad literaria. En cuanto al poema de la Sabiduría, para Kissane, o es del mismo poeta o éste lo tomó de la tradición literaria, aunque, según él, no se ha conservado en su sitio original.*

El autor *de Job, para Duesberg, sería «un escriba versado en la ciencia de las Escrituras canónicas, que vivía después del destierro en un ambiente de sabios». Para Peters y algunos otros vivió hacia el año 300. Mas generalmente se le supone mayor antigüedad. Kissane y, aproximadamente, Gray, Dhorme... lo llevan hacia la época*

de la restauración (538) o poco después; Ricciotti, hacia la época de Manasés; Merk y Vaccari, hacia el tiempo de Jeremías.

El problema tratado en Job, *aunque ya lo había sido por la literatura babilónica en el poema del* Justo paciente, *no tiene relación con este diálogo acróstico del género sapiencial. El* género literario *de* Job, *para unos un poema didascálico de construcción dramática, es, al decir de Ricciotti, «obra estrictamente semítica, que no tiene semejanza en nuestras literaturas», pudiendo considerársele como un poema lírico-filosófico en forma dialogada y con marco dramático. Ya hemos visto que, en esencia, es una controversia sublime, como señaló Caminero.*

Kissane ha estudiado detenidamente su sistema estrófico, realmente espléndido. En esto, como en otros méritos literarios—profundidad de pensamiento, vigor y maestría de expresión, concisa y viril sobriedad, riqueza y brillo poético, belleza incomparable de descripción, como la del caballo, el cocodrilo...—, el libro no tiene par. Y eso que no se nos ha conservado con toda fidelidad, El texto actual es frecuentemente oscuro, y ha sido tarea de pacientísimos investigadores y filólogos restituirlo y darle la debida claridad. Para ello se han utilizado las versiones, de las cuales sabido es que la de los LXX es una sexta parte más breve que el texto hebreo.

Acerca de la historicidad de Job, la opinión corriente la admite de buen grado, si bien sobre ese Job histórico el poeta inspirado elaboró su magnífico poema.

El influjo ejercido por este libro singular en la universal literatura es incalculable. En la española, lo mismo en versiones (cual la de Fray Luis, soberbia y llena de aciertos geniales, a pesar de su acomodación a la Vulgata) que en paráfrasis e imitaciones libres (a estilo de los Morales *de San Gregorio Magno, promovidos por San Leandro de Sevilla), ha dejado estela brillantísima.*

Job, varón justo, es probado por la adversidad

1 [1] Había en el país de Us un varón por
nombre Job. Era el varón aquel íntegro y recto, temeroso de Dios y apar-
tado del mal. [2] Y le nacieron siete hijos
y tres hijas; [3] y era su hacienda de siete
mil ovejas, tres mil camellos, quinientas
yuntas de reses vacunas y quinientas as-
nas, más una servidumbre numerosa en
extremo. Era así aquel varón más pode-
roso que todos los habitantes del este.
[4] Ahora bien, sus hijos tenían por cos-
tumbre ir a celebrar un convite en la casa
de cada uno de ellos en su día, y manda-
ban invitación a sus tres hermanas para
comer y beber con ellos. [5] Y en cuanto
habían completado el ciclo de los días de
convite, Job los enviaba a llamar y los
purificaba; levantándose de madrugada,
ofrecía holocaustos, según el número de
todos ellos, pues se decía: «¡Tal vez mis
hijos hayan pecado y ofendido a Elohim
en su corazón!» Así hacía Job siempre. *
[6] Sucedió un día que los hijos de Elo-
him fueron a presentarse ante Yahveh,
viniendo también Satán entre ellos. * [7] Y
dijo Yahveh a Satán:
¿De dónde vienes?
Y Satán respondió a Yahveh diciendo:
—De dar unas vueltas por la tierra y
pasear por ella.
[8] Y Yahveh dijo a Satán:
—¿Has parado mientes en mi servidor
Job, que no le hay como él sobre la tie-
rra, hombre íntegro, justo, temeroso de
Elohim y apartado del mal?
[9] Y Satán respondió a Yahveh diciendo:
—¿Acaso teme de balde Job a Elohim?
[10] ¿No has cercado por completo de valla
a él, su casa y cuanto le pertenece? Has
bendecido la obra de sus manos y sus re-
baños se han desbordado por el país.
[11] Pero ¡alarga tu mano y toca lo que él
tiene! ¡[Veremos] si no te maldice en tu
misma cara! *
[12] Entonces Yahveh dijo a Satán:
—Ahí está cuanto posee a tu disposi-
ción, salvo que no pongas en él tu mano.
Y Satán salió de la presencia de Yah-
veh.

---

1 [5] Ofendido: lit. bendecido, eufemismo por 'maldecido' (= v.11 y 2,5.9).
[6] Los hijos de Elohim: e. d., los ángeles. || Satán: e. d., el enemigo.
[11] Veremos: H ofrece una fórmula elíptica, que implica una imprecación: «¡Dios haga tal cosa..., sino ...!», y equivale a: ya veremos, de seguro, te juro que...

[13] Y acaeció un día en que sus hijos e hi-
jas estaban comiendo y bebiendo vino en
casa de su hermano mayor, * [14] que llegó
un mensajero a Job y dijo: «Las reses va-
cunas estaban arando y las asnas pastan-
do junto a ellas, [15] cuando irrumpieron
los sabeos, las arrebataron, pasando a los
servidores al filo de la espada. Y me he
escapado tan sólo yo para anunciértelo».
[16] Aun estaba hablando éste, cuando
llegó otro y dijo: «Fuego de Elohim ha
caído del cielo y ha abrasado al ganado
y los criados y los ha devorado. Y me he
escapado tan sólo yo para anunciàrtelo». *
[17] Todavía hablaba aquél, cuando vino
otro y dijo: «Los caldeos han formado
tres partidas, se han lanzado sobre los ca-
mellos y se han apoderado de ellos y pa-
sado a cuchillo a los criados. Y me he es-
capado tan sólo yo para anunciártelo». *
[18] *Aun* [a] hablaba aquél, cuando llegó
otro y dijo: «Tus hijos y tus hijas estaban
comiendo y bebiendo vino en casa de su
hermano mayor, [19] y he aquí que ha so-
brevenido un viento fuerte del lado del
desierto y embestido las cuatro esquinas
de la casa, que ha caído sobre los mucha-
chos y han muerto. Y me he escapado tan
sólo yo para anunciártelo».
[20] Entonces Job se levantó y rasgó su
manto. Luego se rapó la cabeza y cayó
en tierra y se prosternó. [21] Y dijo: «¡Des-
nudo salí del vientre de mi madre y des-
nudo volveré allá! ¡Yahveh lo dio y Yah-
veh lo ha quitado, el nombre de Yahveh
sea bendito!» *
[22] Con todo esto no pecó Job ni pro-
firió necedad alguna respecto a Elohim.

Nuevas pruebas de Job. Visita de sus amigos.

2 [1] Y sucedió que un día los hijos de
Elohim vinieron a presentarse ante
Yahveh, llegando también entre ellos Sa-
tán a presentarse ante Yahveh. [2] Y dijo
Yahveh a Satán:
—¿De dónde vienes?
Y Satán respondió a Yahveh diciendo:
—De dar unas vueltas por la tierra y pa-
sear por ella.
[3] Y dijo Yahveh a Satán:
—¿Has parado mientes en mi servidor
Job, que no le hay como él sobre la tie-
rra, hombre íntegro, justo, temeroso de
Elohim y apartado del mal? Aun sigue
aferrado a su integridad, y en balde me
incitaste contra él para que lo aniquilara.
[4] Y Satán replicó a Yahveh diciendo:
—¡Piel por piel! Todo cuanto el hom-
bre posee lo dará por su vida. * [5] ¡Pero
extiende la mano y toca su hueso y su
carne! ¡Veremos si no te maldice en tu
misma cara!
[6] Y Yahveh dijo a Satán:
—Ahí lo tienes a tu disposición, salvo
que le guardes su vida.
[7] Y Satán salió de la presencia de Yah-
veh e hirió a Job con una úlcera maligna
desde la planta del pie hasta la coro-
nilla.
[8] Entonces cogióse un trozo de teja para
rascarse con él y se estaba sentado en me-
dio de la ceniza. * [9] Y su mujer le
dijo:
—¿Aún te aferras en tu integridad?
¡Maldice a Elohim y muérete! *
[10] Y él le dijo:
—Como hablaría una de las locas *has
hablado* [a] también *tú* [b]. Si aceptamos de
Elohim el bien, ¿no hemos de aceptar
también el mal?
Con todo esto no pecó Job con sus
labios.
[11] Ahora bien, oyeron tres amigos de
Job toda aquella desgracia que le había
sobrevenido y se llegaron cada uno de su
país: Elifaz, de Temán; Bildad, de Súaj,
y Sofar, de Naamá, los cuales se habían
concertado para venir a darle el pésame
y consolarlo. * [12] Y alzaron los ojos de
lejos y no le reconocieron. Entonces le-

[13] BEBIENDO VINO: como en los días de gran fiesta.
[16] FUEGO DE ELOHIM: e. d., el rayo.
[17] Los CALDEOS del golfo Pérsico y los límites de los países árabes designaban a los asaltantes y saqueadores, arameos, y provenían del este y del norte. Los SABEOS (del v.15), procedentes del sur, indicaban más bien a los saqueadores árabes.
[21] ALLÁ: e. d., al seno de la madre tierra.

2 [4] PIEL POR PIEL...: quizá en el sentido de nuestro «¡Con tal de salvar el pellejo!», como si dijera: «¡Mientras a él no le toque!» Pero es proverbio muy diversamente interpretado. Para algunos indica que «la herida de Job no es sino un rasguño; Dios no ha hecho sino tocar al paciente; por eso sigue impasible». También pudiera entenderse: «la piel, incluso la piel, y todo cuanto el hombre posee...»
[8] TROZO DE TEJA o casco, tiesto. Para algunos eran tejas de madera, y el vocablo equivale a «trozo de madera». || LA CENIZA: el lugar aquí señalado es el *mazbeleh* o *mizbalah*, depósito público de basuras, cenizas..., a la entrada de la población.
[9] ¡MALDICE A ELOHIM Y MUÉRETE!: quizá dicho sarcásticamente: «¡Sí, sí, bendice (así lit.) a Elohim y muérete!»; cf. Fr. Luis de León: «¡Bendecir a Dios y morir!»
[11] DARLE EL PÉSAME: o compadecerse de él.

vantaron su voz y lloraron, rasgando cada uno su manto y esparciendo al aire polvo sobre sus cabezas. * 13 Luego se sentaron con él en el suelo por siete días y siete noches, sin que ninguno le hablara palabra, pues veían que el dolor era muy grande.

Amarga lamentación de Job

3 1 Después de esto abrió Job su boca y maldijo su día. 2 <Tomó, pues, Job la palabra> [a] y dijo:
3 «¡Pereciera el día en que yo había de nacer |
y la noche que dijo: «Un varón ha sido concebido»! *
4 ¡Fuera tinieblas aquel día: | no se cuidara Eloah de él desde lo alto, |
ni brillara sobre él la luz! *
5 ¡Ensuciáranlo tinieblas y sombra, | tendiéranse sobre él nubes, |
conturbáranlo eclipses de luz! *
6 ¡Apoderárase la oscuridad de aquella noche: |
no se uniera a los días del año, | no entrara en el cómputo de los meses! *
7 ¡Sí, fuera esa noche estéril, | no penetrara júbilo en ella! *
8 ¡Execráranla los maldecidores del día [b], | los que suelen despertar a Leviatán! *
9 ¡Oscureciéranse las estrellas de su alborada, | esperara la luz, y nada! |
¡Y no viera los párpados de la aurora! *
10 Pues no cerró las puertas del seno de mi madre | ni ocultó el sufrimiento a mis ojos.
11 ¿Por qué no morí al salir del seno, | cuando salí del vientre no expiré?
12 ¿Por qué me acogieron dos rodillas, | y a qué dos pechos para que mamara? *
13 ¡Pues ahora estaría recostado, y tranquilo | dormiría entonces, descansaría!
14 Con reyes y consejeros de país, | que se construyen [c] tumbas solitarias [c], *
15 o con príncipes poseedores de oro, | que llenan sus casas de plata. *
16 [d] ¿O [por qué] no hubiera sido yo como aborto escondido, |
como los niños que no vieron la luz?
17 Allí los malvados dejan toda turbulencia | y allí descansan los de agotadas fuerzas: *
18 a una con los cautivos yacen tranquilos | sin oir ya la voz del capataz.
19 Allí están el chico y el grande, | y el esclavo, libre de su dueño.
20 ¿Por qué dar al desgraciado luz, | y vida a los de amargado espíritu?
21 A los que esperan la muerte, y no llega, |
y excavan en su busca más que [e] para los tesoros:
22 ellos, que se alegran hasta exultar [f], | se regocijan cuando encuentran una tumba;
23 a un hombre cuyo camino está encubierto | y a quien Eloah cercó. *

---

12 Al aire: así c. Caminero. Lit. al cielo, que algunos creen glosa.

3 3 Pereciera el día...: desearía Job que se hubieran borrado del calendario esas fechas, aciagas para él.
4 No se cuidara: que Dios, a quien corresponde pronunciar el «Fiat lux!», no se cuidara ni acordara de ello.
5 Ensuciáranlo: cf. ASTV (vide Kit), G «lleváranselo». Hoy la versión más aceptada es: «vindíquenlo para sí». || Eclipses de luz: producidos por densas nieblas.
6 Aquella noche...: ¡Ojalá que la noche fatal de mi nacimiento no fuera seguida de alba, para que no formara día, como el resto de los del año, y no entrara en el número de los meses!
7 Para críticos como Dhorme hay que colocar el v.9 ante 7 y 8, que interrumpen la idea del 6; lo mismo reclamaría la composición estrófica que parece haber deseado el poeta... || Estéril: sin concepción ni nacimiento; otros prefieren *lúgubre*.
8 Maldecidores del día: o desesperados enemigos de la luz. || Que suelen despertar...: o prestos a despertar a Leviatán, el dragón o monstruo de las aguas, en la mitología popular, cuyo despertar ocasionará fieros males: eclipses de sol, etc.
9 Y nada: e. d., y no llegara (cf. G). || Párpados de la aurora: e. d., albores.
12 Me acogieron dos rodillas: ¿a qué se adelantaron a recogerme las rodillas de mi madre? Job, ya que no muerto al nacer, quisiera haber fenecido falto de cuidados.
14 De país: o *de la tierra*, o bien *ministros* («árbitros»). || Tumbas solitarias: lit. «ruinas, lugar devastado o desolado desde antiguo»; «soledades» traduce V, «despoblados» León; parecen aludir a los mausoleos, pirámides, etc., que aislados del osario común y aun en sitios apartados se erigen los grandes personajes; monumentos, por otra parte, quizá ya por entonces *expoliados* (tal significa el vocablo etimológicamente).
15 Sus casas: aquí más bien sus morades sepulcrales, llenas de objetos preciosos.
17-19 Allí: en la sepultura, en el *seol*, que a todos iguala.
23 Cercó: e. d., ha cerrado toda salida.

24 Pues a modo de alimento viene mi suspiro | y corren como el agua mis sollozos; *
25 porque, si algo temí, me sobrevino, | y lo que recelé me acaecía.
26 ¡No tengo tranquilidad, ni descanso, | ni reposo: invadió[me] la turbación!»

Reproches y acusación de Elifaz

4 1 Entonces tomó la palabra Elifaz el temanita y dijo:
2 «¿Te pesaría por ventura si intentáramos *hablar*[a]te? |
Mas contener las palabras, ¿quién podrá? *
3 Ve ahí que has aleccionado a muchos, | y tú confortabas las manos flacas:
4 al que tambaleaba sostenían tus palabras, | y las rodillas decaídas reafirmabas.
5 Mas ahora te ocurre a ti [lo mismo] y te apesaras; | te alcanza a ti [el golpe] y te turbas.
6 ¿No era tu piedad tu confianza, | y tu esperanza la integridad de tu proceder?
7 ¡Haz memoria! ¿Quién siendo inocente pereció? |
y ¿dónde fueron los justos extirpados?
8 Como tengo visto, quienes labran iniquidad | y siembran desventura la cosechan.
9 Bajo el aliento de Eloah perecen | y al soplo de su nariz son destruidos. *
10 El bramido del león, y la voz del leopardo, |
y los dientes de los leoncillos: [todo] se quiebra; *
11 el león perece por falta de presa | y los cachorros de la leona se dispersan.
12 Ahora bien, una palabra díceseme a hurtadillas | y mi oreja capta de ella el susurro:
13 en las pesadillas originadas por visiones nocturnas, |
cuando cae sopor sobre los hombres, *
14 un temblor me ha sobrevenido y un escalofrío, |
y todos mis huesos ha hecho estremecer.
15 Una ráfaga de viento se desliza sobre mi faz, | eriza los pelos de mi carne;
16 párase [algo]... | y no reconozco su semblante;
una imagen está ante mis ojos | y oigo una voz queda: *
17 ¿Podrá un hombre ante Eloah ser justo? | ¿Ante su Hacedor será puro un varón?
18 Si ni de sus servidores se fía | y a sus mismos ángeles imputa vesania, *
19 ¡cuánto más a los moradores de casas de barro, | cuyos cimientos están en el polvo!;
aplástaseles como polilla, * | 20 de la mañana a la tarde son pulverizados; |
por no haber quien se oponga, perecen para siempre. *
21 ¿No se les arrancó la cuerda de su tienda? | Mueren y no de sabiduría. *

---

24 A M. DE ALIMENTO: o como León en su feliz comento: «antes de mi pan mi sospiro viene (siempre el mal gana por la mano, y mi sospiro viene antes que mi descanso)».

4 2 SI INTENTÁRAMOS HABLARTE...: verso diferentemente vertido; muchos traducen: «¿te dirigiremos *una palabra?* (así H), ¡estás deprimido! (o a ti, que estás deprimido)».
9 AL SOPLO DE SU NARIZ: es, como dice Fr. Luis, el bufido producido por el enojo.
10 LEOPARDO: así c. Dhorme; otros *león fiero, chacal* (hebr. *sájal), leona* (cf. coment. Fr. Luis)... || SE QUIEBRA: o bien c. Eitan, *desaparece*, cesa (cf. *nittau* en etiópico).
13 SOPOR: hebr. *tardemá*, especie de sueño letárgico, profundo y pesado, provocado a menudo por Dios.
16 PÁRASE (algo, alguien)...: algunos suponen falte un sujeto, como *Elohim* en 1 Sam 38,13; mas, como piensa Stevenson, trátase de una pausa dramática, deliberada y muy natural. || OIGO UNA VOZ QUEDA: o también: *un silencio, luego oigo una voz.*
18 VESANIA: hebr. *toholá*, hapax interpretado muy diversamente: pecado, defecto, extravío...; Fr. Luis, «torcimiento» (cf. su comentario).
19 MORADORES DE CASAS DE BARRO: e. d., los hombres, cuyos cuerpos, asientos del alma, están hechos de barro. || CUYOS CIMIENTOS: los de aquéllos, comenta León.
20 DE LA MAÑANA A LA TARDE: equivale a nuestro «de la noche a la mañana». || POR NO HABER QUIEN SE OPONGA (cf. G, faltos de *salvador)*; o bien, sin que nadie pare mientes (cf. León), sin darse cuenta... Kit lee «sin *renombre*».
21 SE LES ARRANCÓ...: aludiendo a su muerte. Cf. el sabroso comento de León. Dhorme cree que 21[b] es el miembro paralelo de 20[b], y 21[a] el paralelo de 5,5[b], ante el cual lo traslada. || Y NO DE SABIDURÍA: o faltos de sabiduría, estúpidamente.

Elifaz prosigue aconsejando a Job

5 1 Llama, pues; ¿habrá quien te responda? | Y ¿a cuál de los santos te volverás? *
2 En verdad a un necio lo asesina el enojo | y a un imbécil lo mata la cólera. *
3 Yo mismo vi a un necio arraigándose | y maldije al punto su morada:
4 «¡Véanse alejados sus hijos de toda salud! |
¡Sean aplastados en la Puerta y no haya [para ellos] defensor!» *
5 Lo que *han cosechado* [a] lo devorará un hambriento, |
y hasta de entre los setos lo cogerá, | y *los sedientos absorberán* [b] su fortuna.
6 Pues no brota del polvo la iniquidad | ni de la tierra la desgracia nace, *
7 ya que es el hombre quien *engendra* [c] la desgracia, | como los hijos del relámpago le-
8 Pero yo a Dios me dirigiría | y a Elohim expondría mi causa. [vantan el vuelo. *
9 ¡El, hacedor de cosas grandes e insondables, | de [d] maravillas sin número! *
10 ¡El, que derrama la lluvia sobre la faz de la tierra |
y envía las aguas sobre la faz de los campos!
11 Para poner [e] a los humillados en altura | y que los afligidos alcancen bienestar. *
12 El desbarata los pensamientos de los astutos | y sus manos no realizan sus cálculos.
13 Prende a los sabios en su propia astucia | y el consejo de los dolosos hácese preci-
14 en pleno día tropiezan con tinieblas | [pitado:
y, cual si fuera de noche, van palpando al mediodía.
15 El salva de la espada de la boca de ellos [f] | y de la mano del fuerte al indigente:
16 así [g] el pobre concibe esperanza | y la injusticia cierra su boca.
17 ¡Feliz, pues, el hombre a quien corrige Eloah | y la lección de Sadday no desprecia!
18 Pues El es quien hiere y quien venda, | llaga y sus manos curan.
19 En seis calamidades te librará | y en siete no te alcanzará mal: *
20 en hambre te redimirá de muerte, | y en guerra, de manos de espada;
21 de azote de lengua estarás a cubierto | y no temerás correría cuando viniere; *
22 de correría y penuria [h] te reirás | y no temerás a las bestias de la tierra.
23 Porque [i] con las piedras del campo harás alianza, | y la bestia salvaje vivirá en paz
24 Y conocerás que tu tienda es [toda] paz, | [contigo. *
y cuando pases revista a tu morada, nada echarás de menos. *
25 Y sabrás que tu posteridad es numerosa, | y tus vástagos como yerba de la tierra.
26 Llegarás en [plena] madurez al sepulcro, | como se recogen las gavillas a su tiempo.
27 Ve ahí; esto es lo que hemos escudriñado. ¡Así es! | ¡Oyelo [j] y sábetelo!»

---

5 1 Según algunos, este versículo ha de anteponerse al 8, que opone la actitud de Elifaz a la de Job. || Los SANTOS: e. d., los ángeles.

2 EN VERDAD...: este versículo sigue naturalmente a 4,21 [b]; no es de sabiduría de lo que mueren los hombres; lo que los mata es el disgusto y la indignación.

4-5 ¡Véanse sin asistencia judicial en el Forum o plaza de los juicios, situada a la puerta de la ciudad! Otros no entienden sea ésta la maldición aludida en el versículo anterior. Kit suprime 5 [b]; otros lo modifican y trasladan ante 5[a] y 5 [c] el 4,21[a]. Nosotros respetamos en lo posible H, de que hace León sagaz comentario.

6 Establece la ecuación entre el mal moral y el físico.

7 HIJOS DEL RELÁMPAGO: parece indican *las águilas;* pero puede aceptarse también la interpretación: los hijos de la brasa = las chispas. Fray Luis, «las hijas del ave». Según el Talmud, «los malos espíritus»; G «las crías del buitre».

9 Comienza una doxología en el estilo de los Salmos.

11 Los AFLIGIDOS..., BIENESTAR: hebr. *qoderim* 'enlutados, denegridos...'; *yesa* 'salud, socorro', que tienen aquí ese sentido. No precisa, pues, modificarse H.

19 SEIS... SIETE: nótese esta figura estilística bíblica para indicar la progresión. *Siete* (no traducimos «a la séptima», como suele hacerse) es número simbólico, indicando todos los males posibles. Cf. Fr. Luis.

21 AZOTE DE LENGUA: e. d., calumnia. Nótese la homofonía de las dos plagas: *sot* 'azote', y *sod* 'correría, desvastación'.

23 LAS PIEDRAS...: las interpretaciones dadas al pasaje son múltiples. Dhorme explica que tener pacto o alianza con las piedras del campo es estar asegurado de que ellas no invadirán el terreno para impedirle produzca. Kit c. Rashi corrige H leyendo: *los señores* (o hijos) *del campo* (o suelo) = los sátiros.

24 CONOCERÁS...: o sabrás por experiencia que tu tienda o casa es toda paz; pinta la plena seguridad de que disfruta quien pone su confianza en Dios.

Job se justifica y queja ante Elifaz y sus amigos

6 1 Entonces Job tomó la palabra y dijo:
2 «¡Si pudiera pesarse puntualmente mi disgusto |
y mi infortunio se pusiera a un tiempo en balanza!
3 Pesaría más que la arena de los mares, | por eso mis palabras son asollozadas! *
4 Pues en mí [están clavadas] las flechas de Sadday, |
cuya ponzoña mi espíritu absorbe: | los terrores de Eloah están alineados contra mí. *
5 ¿Rebuzna el onagro junto al césped? | ¿Muge el toro junto a su pienso?
6 ¿Cómese acaso lo insípido sin sal? | ¿Qué gusto hay en la clara de huevo? *
7 Lo que [aun] tocar rehusaba mi alma, |
eso, *en mi enfermedad* [a], ha venido a ser mi alimento. *
8 ¡Quién me diera se realizase mi petición | y Eloah otorgara lo que espero,
9 y se dignara Eloah aplastarme, | soltase su mano y me acabara!
10 Pues aun sería [esto [b]] para mí consuelo, | y en el mismo acerbo dolor me regocijaría, |
por no haber silenciado los decretos del Santo. *
11 ¿Cuál es mi fuerza para que yo espere | y cuál mi porvenir para que ensanche mi [alma? *
12 ¿Es mi fortaleza la fortaleza de las piedras? | ¿Es mi carne de bronce?
13 He aquí que no encuentro ayuda alguna en mí |
y toda asistencia me ha sido arrebatada. *
14 *En cuanto a quien retira* [c] de su amigo la compasión, |
el temor de Sadday abandona. *
15 Mis hermanos me traicionaron como torrente, | como lecho de torrentes pasajeros: *
16 turbios iban por el hielo, | en ellos se escondía la nieve;
17 en cuanto los agostan los calores, desaparecen; |
apenas hace calor, se extinguen en su lecho. *
18 *Desvían* [d] [buscándolos] las caravanas su ruta, |
avanzan por el desierto y se extravían;
19 oteáronlos las caravanas de Temá, | las comitivas de Sabá esperaron en ellos;
20 quedaron avergonzadas de haber confiado, | llegaron hasta ellos y se vieron corridas.
21 ¡En verdad, ahora *estáis indecisos* [e]: | veis una cosa horrible y teméis!
22 ¿Es que he dicho yo: «Dadme, | y de vuestra hacienda sobornad en mi favor, *
23 y libradme de la mano del opresor | y del poder de tiranos rescatadme»?
24 Instruidme y yo me callaré, | y aquello en que erré explicadme.

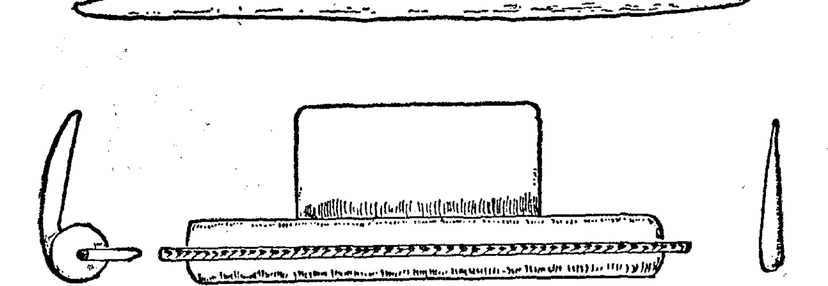
---

6 3 ASOLLOZADAS: no hallamos mejor versión que esta de Fr. Luis; o bien, «balbucientes», «cargadas de aflicción» (Sutcliffe).
4 LAS FLECHAS DE S.: e. d., las calamidades que Sadday o el Omnipotente envía a los hombres, las cuales afectan directamente al espíritu de éstos.
6 CLARA DE HUEVO: la primera palabra (hebr. *rir)* es «saliva, baba»; la segunda (hebr. *jal·lamut)* sería para unos 'muerte', para otros 'lo amarillo del huevo' o bien 'la verdolaga', una planta gelatinosa que crece en las rocas cual el musgo.
7 Ofrécense variadísimas traducciones de este difícil v., al que se proponen múltiples arreglos. La nuestra sigue de cerca a H y V con la corrección arriba indicada, y parece aceptable: «Mi alma ni tocar quería tales cosas: pero ellas en mi enfermedad y mis dolores han venido a ser como mi pan o alimento cotidiano». Cf. Eitan: «Mi alma es incapaz de reposar; *mis entrañas* rutan o zumban de sufrimiento».
10 HABER SILENCIADO u ocultado: así c. Dhorme, o bien «renegado»; suele verterse «contradecir» (cf. V, León, Le Hir) o «violar, transgredir» (Renán, Caminero...).
11 MI PORVENIR: lit., mi fin. || ENSANCHE MI ALMA: o sea, dilate el pecho, libre del apretamiento que producen en el alma los males que Job padece sin saber cuánto han de durar; e. d., *conciba esperanza o tenga paciencia* (así V...); Ehrlich y Dhorme vierten «prolongue yo mi vida».
13 HE AQUÍ QUE: interpretamos H como SV y Onquelos en Núm 17,28. Otros modifican H. || ASISTENCIA: «la previsión para el mañana» (Sutcliffe).
14 Cabría dar a este difícil v. otra interpretación: «El atribulado deberá contar siempre con la compasión de su amigo, aunque hubiere abandonado el temor de Sadday»; tal versión no está lejos de las de Renán, Segond, Crampon o la Biblia del rabinato francés. Dhorme las cree sobrado sutiles y, corrigiendo H, traduce: «Su compañero ha despreciado la misericordia y abandonado el temor de Shaddai», y tal reflexión sería una nota marginal pasada luego al texto.
15 MIS HERMANOS: e. d., mis parientes y conciudadanos me burlaron cual torrenteras de aguas intermitentes.
17 LOS AGOSTAN LOS CALORES...: o llega la estación seca; versión dudosa. G «se derriten a la llegada del calor, ya no se sabe de ellos»; V «tempore, quo fuerint dissipati».
22 SOBORNAD: cohechad al juez; o bien, «ofreced por mí presentes».

25 ¡Cuán poderosas son las palabras rectas!; |
mas ¿qué arguye una crítica venida de vosotros?
26 ¿Pensáis en criticar meras palabras, |
siendo puro viento los dichos de un desesperado? *
27 ¡Incluso a un huérfano echáis a suerte | y traficáis sobre vuestro amigo! *
28 Y ahora ¡dignaos volveros hacia mí, | y a vuestra cara no he de mentir!
29 ¡Tornad, pues! ¡No haya iniquidad! | ¡Tornad! ¡Va mi derecho en ello! *
30 ¿Hay en mi lengua iniquidad? | ¿Acaso mi paladar no discierne las cosas malas?

Job prosigue su defensa y pide auxilio a Dios

7 1 ¿No es un servicio militar el destino del hombre sobre la tierra, |
y no son como días de mercenario sus días? *
2 Como esclavo que ansía la sombra | y cual jornalero que espera su salario,



Instrumentos de tejedor (lanzadera, etc.) (PEQ 73 [1941] 145.)

3 así heredé yo meses vacuos | y noches de dolor se me asignaron. *
4 Si me acuesto, digo: «¿Cuándo me levantaré?» |
Y cada vez que [a] es de noche | hártome de agitaciones hasta el crepúsculo. *
5 Mi carne se ha revestido de gusanos y costras terrosas, |
mi piel se ha agrietado y supura.
6 Mis días corrieron más raudos que lanzadera | y han cesado, faltos de hilo. *
7 Acuérdate de que mi vida es viento, | que mis ojos no tornarán a ver la dicha: *
8 ¡No me divisarán más los ojos del que me veía, |
tus ojos [se fijarán] en mí y ya no existiré!
9 Una nube se disipa y se va, | así quien baja al *seol* no sube.
10 No volverá más a su casa, | ni le verá de nuevo su lugar.

---

26 PURO VIENTO: o cosa que se lleva el viento.

27 ECHÁIS A SUERTE: cf. 1 Sam 14,42. Cabe corregir H, leyendo y traduciendo c. GV: «Incluso sobre un h. *os lanzáis* (y caváis fosa junto a vuestro amigo)».

29 INIQUIDAD: maldad, injusticia; «propiamente—escribe certero Fr. Luis—es torcimiento, y es aquí sacar de sus quicios lo que se dice y el torcerlo a lo peor, que es propio de lo que llamamos calumnia». || VA MI DERECHO o justicia; *o bien tengo razón.* «Es el examen al cual se somete Job el que hace brillar su justicia—escribe Dhorme—: con ello *(bah)* se verá que es justo».

7 1 SERVICIO MILITAR de tiempo fijo y limitado; así H *sabá*, que suele traducirse *milicia* || EL DESTINO: la vida G. || MERCENARIO: o jornalero.

3 MESES VACUOS: e. d., «vacíos de todo gusto y alivio» (León); o también «de infortunio»; Dhorme, «de desengaño». León entiende la frase como elíptica: así soy yo, así anhelo el fin de mis dolores, pues me tocaron meses de miseria...

4 Y CADA VEZ QUE ES DE NOCHE: o quizá habrá de entenderse H «luego cuento los momentos de la tarde (noche) y hártome...»; cf. nota crít. Muchos corrigen: «... digo: ¿cuándo *vendrá el día*? Si me levanto. ¿*Cuándo* la tarde?, y hártome...»

6 MIS DÍAS: e. d., los venturosos. || FALTOS DE HILO: o bien «sin esperanza» (cf. V).

7 ACUÉRDATE: Job se dirige a Dios. || VIENTO: o bien «un soplo».

11 Por eso no reprimiré mi boca, | hablaré en la angustia de mi espíritu, |
me quejaré en la amargura de mi alma.
12 ¿Soy yo el mar o el marino dragón, | para que pongas guardia contra mí? *
13 Si digo: «Mi lecho me consolará, | mi cama conllevará mi queja»,
14 entonces me espantas con sueños | y con visiones me sobresaltas. *
15 Y mi alma preferiría la estrangulación, | la muerte más bien que mis huesos. *
16 ¡La desprecio; no he de vivir para siempre! | Déjame ya que mi vida es un soplo *
17 ¿Qué es el hombre para que en tanto lo tengas |
y para que pongas en él tu atención;
18 para que lo inspecciones cada mañana, | y a cada momento lo escudriñes?
19 ¿Hasta cuándo no apartarás de mí tu mirada |
ni me soltarás lo que tardo en tragar mi saliva?
20 Si he pecado, ¿qué te hago a ti, | oh guardián del hombre?
¿Por qué me has puesto por blanco tuyo | y he venido a ser para *ti* [b] una carga? *
21 Y ¿por qué no soportas mi pecado | y no dejas pasar mi falta?
Pues ahora me acostaré en el polvo | y tú me buscarás bien, y ya no existiré».

Discurso de Bildad

8 1 Bildad el suhita tomó la palabra y dijo:
2 «¿Hasta cuándo charlarás de ese modo |
y serán cual viento recio las palabras de tu boca?
3 ¿Acaso tuerce Dios el derecho | o Sadday hace desviar la justicia?
4 Si tus hijos le faltaron, | entrególos en manos de su trasgresión;
5 [mas], si tú recurrieres a Dios | y a Sadday implorares,
6 si fueres puro y recto [a], | desde ahora El velará sobre ti |
y restablecerá tu morada de justo.
7 y resultará tu antigua suerte cosa insignificante: |
¡que tan grande ha de ser tu postrimería!
8 Pues pregunta, por favor, a la generación anterior, |
y considera la experiencia de los padres,
9 porque nosotros somos de ayer y no sabemos, |
pues sombra [b] nuestros días son en la tierra.
10 ¿No te instruirán ellos, te hablarán, | y de su corazón sacarán palabras? *
11 ¿Crece el papiro sin pantano? | ¿Crece el junco sin haber aguas?
12 ¡Está aún en su flor, sin ser cortado, | y antes que toda otra yerba sécase!
13 Así son los destinos de cuantos olvidan a Dios, |
y [así] se desvanecerá la esperanza del impío,
14 cuya confianza es una telaraña, | y su seguridad una casa de araña: *
15 ¡Apóyase sobre tal casa, y ella no se sostiene; | se agarra a ella, y no resiste!
16 Verde y jugoso aparece ante el sol, |
y por cima de su huerto sobresalen sus renuevos; *
17 sobre un majano se entrelazan sus raíces, | en una casa de piedras *vive* [c]. *
18 Si su lugar lo traga | y le reniega: «¡No te vi jamás!»,
19 ¡ved ahí el que era la alegría de su camino, | y del suelo otros brotan! *

---

12 Job apostrofa a Dios, que ha encerrado el mar, símbolo de los elementos tumultuosos, en sus límites actuales y ha puesto vigilancia especial a Tannín, monstruosa serpiente venenosa que habita el mar.

14 ME ESPANTAS: hebr. *jittattani*, de harmonía imitativa.

15 HUESOS: «por nombre de huesos—anota Fr. Luis—suele esta escritura entender la vida a quien ellos sustentan».

16 LA DESPRECIO: obj. la muerte. Otros, «me disuelvo o consumo». N. M. Sarna prefiere: «mi alma (=yo) prefiere estrangulación, *mis huesos* (=yo), muerte».

20 SI HE PECADO: es una concesión hipotética: sea así que pequé... || CARGA: o bien, como anota Kit, «scopus», e. d., 'blanco, meta'.

8 10 DE SU CORAZÓN: sede de la sabiduría y experiencia para los antiguos, extraerán enseñanzas.

14 TELARAÑA: *yaqut* es arameo bíblico y significa literalm. «efecto o producto del verano» (J. Reider).

16 POR CIMA: o sea allende la cerca.

17 EN UNA CASA DE PIEDRAS: o bien, entre las piedras.

19 VED AHÍ... CAMINO: hemos intentado dar un sentido aceptable a H, e. d., helo ahí, arrancado y marchito (ese vegetal, representativo del impío y su suerte), el que alegraba el camino donde florecía. Dhorme, «helo ahí podrido sobre *un camino*».

20 Ahora bien, Dios no desecha al perfecto | ni toma de la mano a los malvados;
21 *Aún* [d] llenará El de risa tu boca | y tus labios de alegría;
22 quienes te aborrecen se vestirán de vergüenza,
y la tienda de los malos no subsistirá».

Job confiesa que Dios es justo, pero aflige al inocente

9 1 Job tomó la palabra y dijo:
2 «En verdad, yo sé que es así: | y ¿cómo puede un hombre justificarse ante Dios?
3 Si quiere disputar con él, | no responderá a uno entre mil.
4 El es sabio de corazón y robusto de fuerza; | ¿quién se le opuso que saliera ileso?
5 El que traslada los montes sin que se den cuenta, |
y que [a] los trastornó en su furor. *
6 El que sacude la tierra de su sitio | y sus columnas tiemblan de espanto.
7 El que órdenes da al sol, y [éste] no sale, |
y encierra las estrellas bajo sello.
8 Ha extendido los cielos por sí solo | y hollado las alturas de la mar. *
9 Ha creado *la Osa y* [b] Orión, | las Pléyades y las Cámaras del Sur. *
10 Hace cosas grandiosas, insondables, | maravillas sin número. *
11 Si pasa junto a mí, yo no le veo, | y si se desliza, no le advierto.
12 Si saqueara, ¿quién se lo impediría? | ¿Quién le diría: «Qué haces»?
13 Eloah no reprime su cólera; | bajo El fueron abatidos los satélites de Ráhab. *
14 ¡Cuánto menos le replicaré yo, | y rebuscaré mis palabras frente a El!
15 Yo, que, si tengo razón, no *soy respondido* [c] | cuando imploro a mi juez.
16 Aunque llame yo y El me responda, | no podré creer que presta oído a mi voz.
17 El, que me aplasta en torbellino tempestuoso |
y multiplica mis heridas sin motivo. *
18 No me deja tomar aliento, | mas hártame de amarguras.
19 Si se trata de fuerza, [d] *El es* el recio; | *si* [d] de juicio, ¿quién *lo* [e] emplazará? *
20 Si soy justo, mi boca me condena; | soy íntegro, y ella me declara perverso.
21 ¿Soy íntegro? ¡Yo no me conozco a mí mismo! | ¡Yo desprecio mi vida!
22 ¡Todo es uno! Por eso he dicho: | «¡Al íntegro y al malvado extermina!»
23 Si un azote acarrea de súbito la muerte, | El se mofa del desaliento de los inocentes.
24 Un país ha sido entregado en manos de un malvado, |
cubre El el rostro de sus jueces; | si no es El, ¿quién es, pues? *
25 *Mis* [f] días han sido más raudos que correo, | huyeron sin ver la felicidad;
26 se deslizaron como canoas de papiro, | cual águila que se precipita sobre la presa.
27 Si me digo: «Voy a olvidar mi queja, | cambiaré mi semblante y pondréme alegre»,
28 temo todos mis sufrimientos, | sabiendo que tú no me declaras inocente.
29 Si soy culpable, | ¿para qué me voy a fatigar en vano?
30 Si me lavara con agua de [g] nieve | y purificase mis manos con lejía,

---

9 5 Y QUE...: de respetar el *que* de H, puede entenderse: «sin que conozcan *a aquel que* los trastornó...» (así Dillmann, Dhorme...) o, quizá mejor, «sin que se den cuenta que los ha trastornado...». Cf. León, felicísimo.

8 LAS ALTURAS DE LA MAR: e. d., sus olas, que se yerguen a modo de montañas. Caminar sobre las alturas de un país o de algo es dominarlo; por tanto, el hemistiquio equivale a «y domina sobre las olas del mar».

9 OSA: la Osa mayor, para Ben 'Ezra y otros. Schiaparelli: Aldebarán y las Hyadas. Zorell: Arturo; Koehler: Leo. || LAS CÁMARAS o habitaciones del Sur es constelación austral sólo en Job citada.

10 Job repite aquí un v. de Elifaz con cierta ironía.

13 RÁHAB: es, con Leviatán y Tannín, uno de los monstruos. Símbolo del mar, el elemento agitado e irritado por esencia, que esto significa la raíz del vocablo. Especialmente simboliza el mar Rojo, de donde su uso como sinónimo de Egipto.

17 EN TORBELLINO TEMPESTUOSO o en huracán de tormenta (cf. GSymV): TS *por un cabello* o una bagatela, en paralelismo con *sin motivo* del segundo hemistiquio.

19 SI (SE TRATA) DE FUERZA: o bien *si (apelo) a la fuerza* (cf. León). || ¿QUIÉN LE EMPLAZARÁ?: el actual H podría entenderse «¿quién osará ser mi abogado o testigo?» (cf. León).

24 UN PAÍS...: es una nueva hipótesis. Dios no sólo no perdona al inocente durante una calamidad pública, un azote divino, sino que aun permite sea víctima de los perversos. Entonces los altos magistrados del país, cuyo oficio es deshacer los agravios y oponerse a los malvados, dejan hacer, no ven el desafuero: Dios les vela o cubre el rostro. Aquí Job atribuye a Dios acciones que éste sólo permite.

31 entonces tú me hundirías en la *inmundicia* [h] | y mis vestidos tendrían horror de mí.
32 Que no es hombre como yo para responderle, | para que entremos juntos en juicio: *
33 no [i] hay entre nosotros árbitro | que ponga su mano sobre ambos,
34 que aparte de encima de mí su vara, | de suerte que su terror no me espante.
35 ¡[Entonces] hablaría y no le temería, | pues que, hallándome así, no estoy en mí! *

Job prosigue su queja y se humilla ante Dios

10 1 ¡Tedio siente mi alma de mi vida, | daré libre curso contra mí a mi queja, |
hablaré en la amargura de mi alma!
2 Diré a Eloah: «¡No me condenes, | hazme saber por qué te querellas de mí!
3 ¿Acaso te está bien el ser violento, | repudiar la obra de tus manos
y complacerte en el consejo de los malvados? *
4 ¿Tienes tú ojos de carne? | ¿Como ve un hombre ves tú?
5 ¿Son como días de mortal tus días, tus años como años de varón,
6 para que andes averiguando mi falta | e inquiriendo mi pecado?
7 ¡Sobre que sabes que no soy culpable | ni hay quien de tu mano [me] libre!
8 Tus manos me moldearon y fabricaron, | ¿y *luego* [a] por entero me vas a destruir?
9 Recuerda que como arcilla me hiciste | y al polvo me harás volver.
10 ¿No me vertiste como leche | y cual queso me cuajaste?
11 De piel y carne me vestiste, | y me tejiste con huesos y nervios.
12 Luego, de la vida hicísteme gracia | y tu providencia protegió mi espíritu.
13 Mas tales cosas las has tenido ocultas en tu corazón; |
yo sé que todo esto lo tenías presente.
14 Si he pecado, me vigilas | y de mi falta no me declaras inocente. *
15 Si he sido malvado, ¡ay de mí!, | y si he sido justo, no alzaré mi cabeza, |
saciado [como estoy] de ignominia y *empapado de aflicción* [b].
16 *Me levanto* [c] y como leopardo me das caza, |
y en mí tornas a hacer ostentación de tu poder. *
17 Renuevas tus ataques contra mí | y acrecientas tu saña conmigo: |
¡[luchan] conmigo tropas de relevo! *
18 ¿Por qué, pues, me sacaste del vientre? |
Habría expirado, y ojo ninguno me hubiera visto.
19 ¡Habría sido yo como si no hubiese existido: |
del vientre a la tumba habría sido llevado!
20 ¿No son una poca cosa *los días de mi existencia* [d]? |
Apártate [e] de mí y me confortaré un poco,
21 antes que me vaya, para no volver, | a la tierra de tinieblas y sombra,
22 tierra de negrura <como oscuridad, sombra> [f] y desórdenes,
y donde la claridad misma es cual la oscuridad».

---

32 Job (frente al v.20) se ha colocado en la hipótesis de la culpabilidad. Todo es inútil para disculparse. Si trata de purificarse, Dios lo pone aún más manchado. Por otra parte, ¿a quién reclamar justicia? ¡No es El un hombre como yo! Toda discusión jurídica, todo recurso a los tribunales es imposible.

35 ENTONCES: otros, «sin embargo, hablaré sin temerle». || PUES QUE HALLÁNDOME ASÍ..., o bien «pues no es así [e. d., culpable] como yo me encuentro», no soy así a mis ojos.

10 3 TE ESTÁ BIEN: e. d., dice bien con lo que de vuestra justicia y bondad se pregona (cf. León). O con otros: «¿es bueno, o un bien para ti, e. d., sacas algún provecho?» || COMPLACERTE: el hebr. indica 'brillar, iluminar...', 'aparecer radiante...', que hemos interpretado 'complacerse'; León entiende bien que «resplandecer sobre el consejo de los malos» es «favorecerlos».

14 NO ME DECLARAS INOCENTE: e. d., no me dejas impune, no me absuelves (cf. 9,28).

16 ME LEVANTO... Verso difícil y variadamente traducido. T «y él ha levantado su mano...»; V «*y, por mi soberbia...*»; otros corrigen H «*y, agotado...*». Quizá crrp. y el orden actual de los vv.15 y 16 no sea el primitivo.

17 ATAQUES: lit. testimonios. «Testigos de Dios—comenta León—llama las llagas que tenía y los dolores que padecía, que lo eran de la saña de Dios para con él». Otros corrigen H: *tu hostilidad*. || TROPAS DE RELEVO: lit. renuevos y tropa (con hendiadys: se yuxtaponen y coordinan dos vocablos, de los que el segundo es complemento del primero); llama así a sus dolores, que cambian, sin desaparecer.

Discurso acusatorio de Sofar

11 [1] Sofar el naamatita tomó la palabra y dijo:
[2] «¿*El charlatán* [a] no será replicado? | ¿El hombre de labia ha de tener razón?
[3] ¿Harán callar tus charlas a los hombres, | y te mofarás sin que haya quien te con-
[4] Ahora bien, tú dices: «Pura es mi doctrina | y limpio soy a tus ojos». [funda?
[5] Mas ¡quién diera que Eloah hablase | y abriera sus labios contigo |
[6] y te declarase los arcanos de la sabiduría! |
—porque son ambiguos [b] para el entendimiento—. |
¡Entonces sabrías que Eloah permite se te olvide parte de tu culpa! *
[7] ¿Hallarás tú la esencia de Eloah? | ¿Hasta la perfección de Sadday *llegarás* [c]?*
[8] Es *más alta que los cielos* [d], ¿qué harás?; | más profunda que el *seol*, ¿qué puedes
[9] Más larga que la tierra es su dimensión, | y más ancha que el mar. [saber?
[10] Si El pasa, y si encierra, | y si cita a juicio, ¿quién le retraerá? *
[11] Porque El conoce a los hombres engañosos |
y ve la iniquidad sin que reflexione mucho. *
[12] El hombre es cosa huera: ha de instruirse; | como pollino salvaje nace el hombre. *
[13] Si tú enderezaras tu corazón | y tendieras hacia El tus manos,
[14] si la iniquidad que hay en tu mano *la alejases* [e]
y no permitieses habitar en *tu tienda* [f] la injusticia,
[15] entonces alzarías tu rostro sin mancilla | y serías firme y no temerías.
[16] Pues tú olvidarías la pena; | como aguas que pasaron la recordarías.
[17] Y más brillante que el mediodía surgiría tu existencia, | cual la mañana *la oscuridad* [h]
[18] y vivirías seguro, pues habría esperanza | [sería, *
y cavarías [tu sepulcro], tranquilo te acostarías; *
[19] reposarías sin que nadie te inquietase | y muchos te adularían.
[20] Pero los ojos de los malvados se consumirán |
y todo refugio les faltará; | su esperanza será rendir el alma».

Job responde a Sofar

12 [1] *Job tomó la palabra y dijo:*
[2] «¡Verdaderamente que sois el pueblo | y con vosotros morirá la sabiduría! *
[3] Pero también yo tengo, cual vosotros, inteligencia; |
no cedo yo ante vosotros; | ¿y a quién no se le alcanzan cosas como éstas?
[4] Objeto de risa para su amigo soy yo, | que clamo a Eloah para que responda.
¡Es objeto de mofa el justo perfecto!
[5] ¡Un hachón despreciable, a juicio del dichoso, | adecuado para los de vacilante pie! *

---

11 [6] AMBIGUOS PARA EL ENTENDIMIENTO: así (lit. *dobles)* c. Dhorme. También cabría interpretar: «dobles son [tus pecados] en realidad» (cf. León).
[7] LA ESENCIA: lit. la naturaleza íntima o íntimo misterio.
[10] La significación exacta de los verbos del v. parece dudosa. V (cf. G) traduce: «si trastornare todas las cosas o las encerrare en una, ¿quién...?». Otros l. el v. tras 11; Bickell y otros lo suprimen sin razón.
[11] SIN QUE REFLEXIONE MUCHO: lit. y no presta atención. O, acaso: «(y viendo la iniquidad) ¿no la tendrá en cuenta?» (cf. V); otros l. c. G «*y la* observa».
[12] El v. está modelado como un proverbio. Tradúcese variadamente. Nuestra versión parece responder bien a vocablos y contexto. Interesante es la de Sutcliffe: «Una persona necia adquirirá talento (hebr. *yil·labet* 'se hará cuerda') cuando una mula nazca (hebr. *yivvaled)* garañón». Nótese la aliteración de H.
[17] TU EXISTENCIA: lit. la existencia, el porvenir. || CUAL LA MAÑANA...: sin modificar H, León interpreta sagazmente (cf. V): «Desfallecerás (=cuando te tuvieres por acabado), como alba serás (=nacerás como lucero)».
[18] CAVARÍAS: el hebr. *jafarta* es una «crux interpretum»; su sentido primero es el que damos de «cavar» (luego escrutar, inspeccionar oteando el peligro...). Algs. interpretan: «aunque te sintieras abochornado...».

12 [2] SOIS EL PUEBLO: e. d., la opinión pública. Job, irónicamente, dice a sus falsos consoladores: «En vosotros está el mundo abreviado, vosotros sois los hombres y los sabios, y muertos vosotros no habrá más saber», comenta Fr. Luis. J. Reider interpreta, quizá certero: «Verd. que sois *cosa acabada* (cf. el árabe) y con vosotros está *la perfección*».
[5] He aquí una versión más de este discutido v.; es fiel a H y ofrece un sentido muy de acuerdo con el contexto. El justo es objeto de burla; a juicio del varón de vida regalada es antorcha despreciable y ridícula, a propósito, todo lo más, para aquellos cuyo pie vacila (o necesitados), es decir,

6 ¡Bien tranquilas están las guaridas de los salteadores, |
y plena seguridad gozan los que irritan a Dios, |
aquel que ha llevado a Eloah en su mano! *
7 Pero interroga a las bestias, y te instruirán;
y a las aves del cielo, y te darán noticia.
8 O [a] *a los reptiles de* [a] la tierra, y te enseñarán, | y te contarán los peces del mar.
9 [b] ¿Quién no reconoce en todos estos seres | que la mano de Yahveh [c] hizo esto?
10 El que tiene en su mano el alma de todo viviente | y el espíritu de toda carne humana [b].
11 ¿No discierne el oído las palabras, | como el paladar gusta el alimento?
12 En los ancianos está el saber | y en la longevidad la inteligencia.
13 Con El [moran] sabiduría y poder, | suyos son consejo e inteligencia.
14 Si demuele, no será reedificado; | si encierra a alguno, libertado no será;
15 si detiene las aguas, sécanse; | y si las suelta, trastornan la tierra.
16 Con El [moran] fuerza e ingenio, | son de El el seducido y el seductor;
17 El hace andar a los consejeros descalzos | y a los jueces entontece. *
18 Desató *la banda* [d] de los reyes | y ató un ceñidor a sus lomos. *
19 Hace andar a los sacerdotes descalzos, | y a los *Hetanim* derriba. *
20 Quita el habla a los más expertos, | y el discernimiento de los ancianos arrebata.
21 Derrama menosprecio sobre los nobles, | y el cinto de los fuertes suelta.
22 Desvela a las tinieblas sus secretos | y saca a la luz la sombra.
23 Engrandece a las naciones y las destruye, | postra a *los pueblos* [e] y los *suprime* [f].
24 Quita el sentido a los jefes [g] del país | y los descarría en desierto sin camino:
25 ellos andan palpando en las tinieblas sin luz | y *titubean* [h] como beodo.

Job sigue refutando a sus amigos. Súplica a Dios

13 1 He aquí que todo *eso* [a] lo han visto mis ojos |
y mi oreja lo oyó y reparó en ello.
2 Como sabéis vosotros, sé yo también, | no soy menos que vosotros.
3 Pero yo a Sadday es a quien hablo | y disputar con Dios quiero.
4 En cuanto a vosotros, sois unos urdidores de mentira, | médicos inanes todos vosotros. *
5 ¡Quién diera que callaseis por completo, | pues ello fuera para vosotros sabiduría!
6 ¡Oíd, pues, mi argumentación [b], | y a la *discusión* [c] de mis labios atended!
7 ¿A favor de Dios vais a proferir falsedad, | y a su favor vais a decir mentira?
8 ¿Seréis parciales en pro suyo? | ¿En pro de Dios litigaréis?
9 ¿Será bueno que El os sondee? | ¿Como se engaña a un hombre vais a engañarle a El?
10 El os infligirá ciertamente un castigo, | si en secreto sois parciales.
11 ¿Acaso su majestad no os aterrará, | ni su pavor caerá sobre vosotros?
12 Vuestras sentencias son máximas de ceniza, |
cual respuestas de barro vuestras réplicas.
13 ¡Absteneos de hablarme y hablaré yo, | y sobrevéngame lo que viniere!
14 ¿Por qué voy a tomar mi carne entre mis dientes | y mi alma exponer en mi palma? *
15 He aquí que me matará: no puedo esperar otra cosa; |
pero debatiré mi conducta ante su faz. *
16 Esto, por otra parte, me servirá de auxilio: | que ante El no comparece el impío.

---

para ejercer la caridad. Si tal versión parece sobrado sutil, pudiera también entenderse: «¡A la ruina, desprecio, opina el dichoso, un empellón a aquellos cuyo pie vacila!»

6 PLENA SEGURIDAD: Reider prp. interpretar c. el árabe *valles habitados.* || AQUEL QUE HA LLEVADO A ELOAH EN SU MANO: e. d., quien no tiene otro Dios que su fuerza. Recuérdese a Virgilio: «dextra mihi deus». Otros diversamente.

17 CONSEJEROS: e. d., los personajes más influyentes. || DESCALZOS: signo de extremado dolor lindante con el desvarío; por eso otros vierten: «arrebata el juicio».

18 BANDA: H *musar* 'disciplina', aquí de sentido dudoso. Fray Luis entiende que Job quiere significar tanto que Dios rompe las leyes rigurosas de los tiranos como que les quita el ceñidero, o sea el vestido y ornamento real.

19 ETANIM: se trata de una clase específica de servidores del templo (cf. N. M. Sarna, JBL, 1955).

13 4 MÉDICOS INANES: lit. médicos de nada, e. d., fantásticos, sin ningún valor.

14 Damos la versión lit. de H. Son dos locuciones de tono proverbial, que equivalen a nuestro «jugarse la vida»; o como cuando decimos—escribe León—«traigo el alma en la boca o estoy boqueando, para significar el último mal y trabajo». Muchos suprimen *por qué* como dittografía del final del v.13 y dan a la frase sentido afirmativo: «Llevo mi carne...»

15 NO PUEDO ESPERAR: leyendo c. QGASTV *a él* en vez de K *no*, traduciríamos: «Aunque me matare (o mata), *en él* esperaré».

17 ¡Escuchad atentamente mi palabra | y mi exposición [penetre] en vuestros oídos!
18 He aquí que he preparado un proceso; | sé que soy yo quien tengo razón.
19 ¿Quién es el que desea litigar conmigo? | Pues entonces callaré y expiraré.
20 Sólo dos cosas no hagas conmigo: | entonces no me esconderé de tu presencia.
21 ¡Aleja tu mano de sobre mí | y tu terror no me espante!
22 Luego llama y yo responderé, | o bien hablaré yo y contéstame tú.
23 ¿Cuántas son mis faltas y pecados? | ¡Mi transgresión y mi pecado házmelos saber!
24 ¿Por qué ocultas tu rostro | y me reputas por enemigo tuyo? *
25 ¿A una hoja volandera vas a amedrentar | y a una pajilla seca vas a perseguir?
26 Pues escribes contra mí cosas amargas | y me imputas las faltas de mi mocedad;
27 y pones en cepo mis pies | y acechas todos mis pasos: |
tienes en ti muy grabadas las huellas de mis pies, *
28 mas ella como un *odre*[d] se consume, | cual vestido al que royó la polilla. *

Prosigue Job su discurso

14 1 El hombre, nacido de mujer, | corto de días y harto de inquietud, *
2 brota y se marchita como flor, | y huye como sombra sin pararse.
3 ¿E incluso sobre un [ser] tal abres tus ojos, | y a *él*[a] conduces a juicio contigo?
4 ¿Quién sacará lo puro de lo impuro? | ¡Ninguno!
5 Si están determinados sus días, | si el número de sus meses te es conocido,
si su límite fijaste[b] y no le traspasará, *
6 aparta de él tu vista y *déjale*[c] | hasta que, como un jornalero, cumpla su jornada.
7 Porque el árbol tiene una esperanza: | si es cortado, puede aún retoñar |
y sus renuevos no cesarán;
8 si su raíz envejece en la tierra | y en el suelo muere su tronco,
9 al olor del agua reflorecerá | y echará ramaje como plantón.
10 Mas el varón muere y es perecedero; | expira el hombre, y ¿dónde está?
11 Las aguas podrán desaparecer del mar | y un río agotarse y secarse; *
12 sin embargo, el hombre se habrá acostado y no se levantará; |
hasta *la desaparición de*[d] los cielos no se despertará | ni surgirá de su sueño.
13 ¡Quién diera que en el *seol* me escondieses |
y ocultases hasta que se aplaque tu cólera!
Me fijarías un plazo y te volverías a acordar de mí:
14 —si muere un varón, ¿revivirá?—; |
todos los días de mi servicio esperaría | hasta que llegase mi relevo. *
15 Me llamarías, y yo te respondería; | la obra de tus manos anhelarías.
16 En vez de contar, como ahora, mis pasos, | no te cuidarías más de mi pecado.
17 Sellada en una bolsa estaría mi transgresión, | y tú *encubrirías*[e] mi falta. *
18 Pero un monte *acabará por caer*[f] | y un peñasco se cambiará de sitio,
19 las aguas desgastarán las piedras, |
sus lluvias torrenciales[g] inundan el suelo de la tierra,
mientras que tú has destruido la esperanza del hombre. *

---

24 OCULTAS TU ROSTRO: en señal de irritación, o indiferencia al menos, de Dios.

27 MIS PASOS: lit. mis sendas, aquí el camino recorrido. || TIENES MUY GRABADAS en tu espíritu o sigues con toda atención. Otros, «tomas las huellas», etc.

28 ELLA: de conservar este v. en el lugar que hoy ocupa (muchos creen ha de trasladarse después de 14,2 ó del 13,24), juzgamos que el pronombre *hu* del hebreo no puede referirse sino a esa hoja arrastrada y pajilla seca que es Job.

14 Es uno de los pasajes más bellos de la Biblia y aun de toda la poesía universal.

1 INQUIETUD: intranquilidad; otros, «plaga», «tormento»; León, «postema».

5 SI ESTÁN: con valor de «*ya que* están»... || TE ES CONOCIDO: o «pende de ti».

11-12 Parécenos muy acertada la interpretación de León, que juzga que Job no habla por vía de semejanza, como muchos afirman, sino por rodeo, queriendo decir: «en cuanto hubiere mar, y nubes, y lluvias, y ríos, dormirá el que una vez muriere».

14 Tal como hoy se ofrece H, la traducción del v. nos parece que no puede ser otra, siendo el sentido del segundo hemistiquio: «pues, en tal caso, todos...». Prps. otras soluciones: traslado del v. después del 19, etc.

17 SELLADA: e. d., bien guardada... || ENCUBRIRÍAS: lit. pasarías una pincelada (o velo). Otros prefieren: «Sellada... está mi transgr. y *me has imputado sobradas faltas*».

19 Podrán ocurrir todos esos fenómenos; el hombre, sin embargo, seguirá sin esperanza de tornar a la tierra (cf. León).

20 Lo agarras para siempre y desaparece, | cambia de figura y lo despachas.*
21 Brillarán con honra sus hijos, y no lo sabrá; | serán despreciados, y no lo advertirá.
22 ¡Sólo por sí mismo se angustiará su carne, |
y nada más que por él se lamentará su alma!»*

Segundo discurso acusatorio de Elifaz

15 1 Elifaz el temanita tomó la palabra y dijo:
2 «¿Responde el sabio con una ciencia de aire | e hinche su vientre de solano*
3 arguyendo con palabra sin utilidad | y con términos sin provecho?
4 ¡Tú vas incluso a destruir la piedad | y a menoscabar la meditación ante Dios!
5 Ya que tu falta inspira tu boca | y adoptas el lenguaje de los astutos,
6 tu boca te condena y no yo, | y tus labios testifican contra ti.
7 ¿Has nacido tú el primero de los hombres | y fuiste parido antes que los collados?
8 ¿Acaso oyes tú la confidencia de Eloah | y acaparas en ti la sabiduría?*
9 ¿Qué sabes que no sepamos? | ¿Qué entiendes que a nosotros se escape?
10 ¡También hay cano y anciano entre nosotros, | mayor que tu padre en días!
11 ¿Son poca cosa para ti los consuelos de Dios | y palabra que con dulzura se te dice?
12 ¿Cómo te arrebata tu corazón | y cómo pestañean tus ojos,*
13 que vuelves contra Dios tu coraje | y haces salir dicterios de tu boca?
14 *¿Qué es un hombre para que sea puro | y el nacido de mujer para que sea justo?**
15 Si en sus santos no tiene confianza | y los cielos no son puros a sus ojos,
16 ¡cuánto menos un ser abominable y corrompido, | un hombre que bebe la iniquidad
17 Voy a explicarte, escúchame, | y lo que vi voy a contar; [como agua!
18 *lo que manifiestan los sabios, | sus padres no ocultaron* [a],
19 a sólo los cuales fue dado el país, | sin que se mezclara extranjero entre ellos.*
20 Todos los días sufre tormento el malvado, |
y contados años le están reservados al tirano;
21 voces espantosas suenan en sus orejas; | en plena paz lo acomete un bandido.*
22 No confía escapar de las tinieblas | y [se juzga] reservado [b] a la espada.
23 [c] *Es echado como pasto a los buitres* [c]; sabe que [d] *su infortunio* es inminente.*
24 *El día de las tinieblas* [d] *le espanta* [e], |
lo acometen la ansiedad y la angustia | cual rey aprestado al asalto.*
25 Porque extendió su mano contra Dios, | y contra Sadday echábaselas de valiente;
26 corría contra El, pegado el cuello |
a la espesa barrera de las corcovas de sus escudos.*
27 Pues cubrió su rostro de grosura | y había echado grasa en sus ijadas;*
28 y habitaba ciudades destruidas, | casas donde ya no se mora
porque amenazan convertirse en montón de escombros.

---

20 CAMBIA DE FIGURA el hombre por la muerte (cf. León) y lo envías al *seol*.
22 *La única preocupación del morador del seol serán sus propios sufrimientos. Tal parece ser* el sentido del v.

15 2 Elifaz se burla de la sabiduría de Job. || SOLANO: el viento del este es el siroco, viento dañoso.
8 OYES TÚ...: o como Fr. Luis valientemente: «¿en consejo de Dios metiste oído?»
12 CÓMO...: o bien, con Eitan: «¿Por qué se atreve tu corazón y por qué tus ojos están alzados cuando...?»
14-15 Cf. 4,17-19. || SUS SANTOS: e. d., sus ángeles.
19 Cf. 19,24. «Esto dice—comenta Fr. Luis—porque no se sospeche que fueron tiranizados de alguno, y que en odio del tirano escribieron lo que les dictara su pasión».
21 VOCES ESPANTOSAS: lit. voz de espantos o alarma, que son los gritos de la conciencia y sus remordimientos, los cuales le hacen oir ruidos pavorosos.
23 ES ECHADO...: H suele traducirse «errante vaga buscando el pan»; León vierte: «si va a donde está el pan», o sea: si se sienta a la mesa (teme lo envenenen). Pero es mucho más probable haya que l. c. G ut supra. || SABE...: H pudiera traducirse: «*El* (el tirano) *sabe* (presiente) *que* [*tiene*] en *su mano el día oscuro* (el día de la tiniebla, o sea la muerte, acarreada en la comida emponzoñada)» (cf. León).
24 ASALTO: Reider, a base del árabe, interpreta: «que camina *al desastre*».
26-27 Estos vv. provienen de Th. En ellos sigue la descripción del malvado atacando a Dios. || LA ESPESA... ESCUDOS: los soldados, a cuyo frente va el malvado asaltante, han formado con sus escudos la tortuga. Prps. diversas modificaciones al texto.
27 El tirano, representado como consumado egoísta que engorda despreocupado, ha sembrado en torno suyo la ruina para acomodarse...

29 No se enriquecerá ni durará su fortuna, | ni su hacienda se extenderá ya sobre la
30 No escapará de las tinieblas: | [tierra. *
secará sus renuevos una llama | *y por el viento será arrebatada su flor* [f].
31 No confíe vanamente engañado, | pues vanidad serán *sus sarmientos* [g]: *
32 sin llegar su día *se marchitarán* [h], | y su ramaje no reverdecerá; *
33 tirará, como la viña, su agraz | y dejará caer, como el olivo, su cierna.
34 ¡Es que la ralea del impío es estéril, | y fuego devora las tiendas [llenas] de soborno!
35 Se concibe pena y se pare iniquidad, | pero su vientre prepara un engaño».

Job responde a las injurias de Elifaz y sus colegas

16 1 Job tomó la palabra y dijo:
2 «¡He oído muchas cosas como éstas! | ¡Consoladores funestos sois todos vosotros!
3 ¿Habrá un término para palabras del viento? | ¿O qué es lo que te aguijonea a res-
4 También yo hablaría como vosotros | si vosotros estuvierais en lugar de mí: [ponder?
5_4 hilvanaría palabras a costa vuestra | y menearía por vosotros mi cabeza. *
6_5 Os fortalecería con mi boca | y *no contendría* [a] el tremor de mis labios. *
7_6 [Pero] si hablo, no se calma mi dolor, | y si ceso, ¿acaso se aparta de mí?
8_7 Ahora precisamente me ha agotado. |
¡Has sembrado desolación en todo mi círculo *
9_8 y me has agarrado cual testigo de cargo,
alzándose contra mí mi enfermedad, | que en mi misma cara depone!
10_9 Su furor me ha desgarrado y me ha perseguido; | ha rechinado contra mí sus dientes;
mi enemigo aguza sus ojos sobre mí.
11_{10} Han abierto contra mí su boca, | afrentosamente han abofeteado mis mejillas, |
a una se han amotinado contra mí.
12_{11} Dios me entrega a un *perverso* | y en manos de impíos me arroja.
13_{12} Tranquilo estaba yo y me contundió, | asióme por la nuca y me hizo pedazos,
y me erigió por blanco suyo.
14_{13} Cércanme sus tiros, | atraviesa mis riñones sin piedad, | derrama por tierra mi hiel,
15_{14} me hiende brecha sobre brecha, | embistióme como un guerrero.
16_{15} He cosido un saco sobre mi piel | y hundido en el polvo mi frente. *
17_{16} Mi rostro ha enrojecido por el llanto | y cubre mis párpados una sombra,
18_{17} aunque no haya violencia en mis manos | y mi oración sea pura.
19_{18} ¡Tierra, no ocultes mi sangre, | y no haya lugar para mi clamor! *
20_{19} Todavía al presente está en los cielos quien es mi testigo, |
y aquel que atestigua a mi favor está en las alturas.
21_{20} Palabreros son mis amigos; | ante Eloah han llorado mis ojos. *

---

29 SU HACIENDA: es hapax diversamente traducido; prps. múltiples correcciones.
31 *Otros, considerando crrp. el v., introducen en él cambios más violentos. V. gr.:* «¡No se fíe de su talla! Sabemos que es vanidad: 31 su sarmiento...»
32 SIN LLEGAR SU DÍA: e. d., prematuramente.

16 5_4 MENEARÍA LA CABEZA: es señal ya de compasión (v. gr. Is 51,14,), ya de desprecio y mofa (v. gr. Sal 22,8).
6_5 EL TREMOR: e. d., la turbación y agitación que en sus labios o lenguaje pondría el dolor del amigo, moviéndole a conmiseración.
8_7 y 9_8 Ofrecen múltiples dificultades; prps. correcciones sin tasa, y las interpretaciones que resultan no son plenamente satisfactorias. Intentamos por eso una más, a base de H. El sujeto de *me ha agotado* sería o *mi dolor* de v. 7_6 (cf. V, Ben 'Ezra...), verdadera obsesión de Job en estos vv., por considerarlo los falsos amigos como efecto natural de pecados del paciente, o, para otros, Dios. El espíritu turbado de Job hace que pase bruscamente a apostrofar a esos mismos sufrimientos, o a Dios, que han deshecho el círculo de familiares y amigos de Job y se han apoderado de él, convirtiéndose (según sus detractores) en testimonio contra su inocencia. || Y ME HAS AGARRADO...: el texto admitiría aún otra versión: «*el cual* (e. d., su bando) *se ha apoderado de mí* (cf. G; o me ha estrechado, llenando de arrugas...) *a modo de testigos de cargo y se ha alzado contra mi propia flaqueza* (o desfallecimiento; algs. c. SV mi calumniador o adversario), *que a la cara me replica*».
16_{15} HE COSIDO UN SACO: e. d., el saco de duelo que puse sobre mi piel se ha adherido a ella como si estuviera cosido. || FRENTE: lit. *cuerno;* es el símbolo del poder y del orgullo, y Job ha tenido que hundirlo, humillado, en el polvo.
19_{18} MI SANGRE: la que Job ha podido hacer derramar, comenta Fr. Luis. || LUGAR: otros entienden *obstáculo.* || PARA MI CLAMOR: e. d., en donde mi clamor repose.
21_{20} PALABREROS SON MIS AMIGOS: así o en vocativo: Escarnecedores míos, amigos míos. Dhor-

22 21 *¡Ah, si* [c] hubiera árbitro entre un hombre y Eloah | *como entre* [d] un hombre y su
23 22 Ciertamente son contados los años venideros, | [prójimo! *
y el camino de donde no he de volver voy a emprender. *

Prosigue la respuesta de Job

17 1 ¡Mi espíritu se ha agotado, mis días se han extinguido, |
sólo el cementerio me resta!
2 ¿No soy objeto de mofa, | y *entre amarguras* [a] pasan mis ojos las noches?
3 Deposita, pues, *mi fianza* [b] junto a ti: | ¿quién chocaría conmigo la mano? *
4 Porque tú has privado su corazón de raciocinio; | por eso no se han de ensalzar. *
5 ¡Quien denuncia a sus amigos como presa, | los ojos de sus hijos se consuman! *
6 ¡Y me han convertido *en proverbio* [c] de las gentes, | un horror *ante ellos* [d] vengo a ser! *
7 ¡Y se han apagado mis ojos de disgusto, | y mis miembros cual sombra *se han con-*
8 Asombradas están de esto las personas rectas, | [*sumido* [e] *!*
y el inocente contra el impío se indigna;
9 mas el justo se aferra a su camino, | y el de manos puras redobla la energía.
10 En cambio, *vosotros todos* [f], volved y llegaos, pues: |
¡no hallaré un solo sabio entre vosotros! [corazón *
11 Mis días pasaron, mis planes quedaron deshechos; | los secretos deseos de mi
12 la noche en día tornan: | la luz está próxima a la faz de las tinieblas. *
13 ¿Esperaré? ¡El *seol* es mi morada, | en las tinieblas he extendido mi lecho!
14 A la fosa grité: «Tú eres mi padre»; | «Mi madre y mi hermana», a los gusanos.
15 ¿Dónde, pues, está mi esperanza? | Y *mi dicha* [g], ¿quién la divisa?
16 ¿Descenderán *conmigo* [h] al *seol?* | ¿Nos hundiremos a una en el polvo?»

Segundo discurso de Bildad

18 1 Bildad el suita tomó la palabra y dijo:
2 «¿Hasta cuándo pondréis trabas a las palabras? | Daos cuenta y después hablaremos. *
3 ¿Por qué hemos de ser tenidos como bestias |
y hemos de ser impuros a vuestros ojos? *

---

me y otros corrigen c. G el v. leyendo: «Mi clamor ha llegado (o llegue) hasta Eloah; ante El han vertido lágrimas mis ojos».

22 21 Otros prefieren traducir H: «Y El (Dios mismo) sea árbitro entre el hombre y Eloah, como el hijo del hombre con su prójimo».

23 22 Este v. ha de ponerse al comienzo del cap. 17, cuya descripción inicia.

17 3 El v. proviene de Th. Job dirígese a Dios, su testigo, a quien presenta la única caución que posee: sus sufrimientos, ya que ninguno de sus amigos aceptaría ser su fiador. Otros dicen: «Hazte mi fiador». || CHOCARÍA: o ¿quién sale fiador por mí?

4 Con Dhorme creemos que la acción de Dios mencionada en el primer hemistiquio debe producir su efecto en los oyentes de Job y no en Dios mismo, como suponen muchas versiones. Parécenos que el sujeto de *teromem* está encerrado en la voz *corazón de ellos*, del anterior hemistiquio. Otros (cf. Kit, Dhorme) corrigen H.

5 SE CONSUMAN: o se consumirán. Entre las múltiples versiones dadas al v., preferimos la de Driver-Gray. Otra versión que nos atrae es: «Parcialmente a los amigos denuncia; y, mientras, los ojos de sus hijos se consumen».

6 UN HORROR...: *tófet* era también el lugar donde se sacrificaba a Moloc; Kit l. *mofet* 'prodigio, milagro...'. Otros, como Dhorme, mantienen H y vierten: «Soy persona a quien se escupe a la cara».

11 Sorprende a los exegetas el ritmo de este verso (pero cf. v.1): tiene dos cesuras, quedando la tercera parte en suspenso para ser completada en el v.12. No todos, sin embargo, admiten esto (cf. V). Kit l.: «Mis días pasaron *a morir* (así G); quedaron deshechos los secretos deseos de mi corazón».

12 El segundo hemistiquio es discutido. León dice: «Y luz cercana ante faz de tinieblas», o sea «las faces de tinieblas, esto es, lo hondo de la noche y lo más alto della..., le es a él como cuando alborea». De no aceptar tal interpretación, parece habría de corregirse H; así, Dhorme l.: «la luz está *más cercana que* las tinieblas».

18 2 ¿HASTA... PALABRAS? Tal parece la mejor versión del actual H. Bildad se dirigiría al auditorio; Kit l. c. G: «¿Cuándo pondrás fin...?» || DAOS CUENTA: o reflexionad, comprended (Kit *entiende* o *reflexiona;* Dhorme, «prestad oídos»).

3 No parecen imprescindibles las correcciones que a H se proponen. || IMPUROS: e. d., envilecidos, despreciados. GS leen *a tus ojos*, pues Bildad se dirigiría a Job.

4 ¡Oh tú, que te desgarras en tu cólera!, | ¿acaso por ti será abandonado el país |
y se trasladará al roquedal de su sitio? *
5 Sí, la luz *del malo* [a] se apaga | y no brilla ya su llama ígnea;
6 la luz se oscurece en su tienda y su lámpara se extingue encima de él. *
7 Se acortan sus pasos vigorosos | y *le hace tropezar* [b] su propio designio. *
8 Pues sus pies lo meten en la red, | y sobre malla camina.
9 Préndele un lazo por el calcañar [c], | ardid trenzado lo agarra fuerte.
10 Oculta está en tierra su cuerda, | y su trampa sobre el sendero.
11 Por todas partes terrores lo turban, | y lo persiguen paso a paso.
12 Su vigor está hambriento | y la desgracia se halla presta a su costado. *
13 [c] Devorará las partes de su piel [d], | comerá sus miembros el primogénito de la muerte. *
14 Es arrancado de su tienda [que era] su seguro, |
y puedes conducirlo al rey de los terrores. *
15 Puedes habitar en su tienda, ya no suya; | sobre su morada se esparce el azufre.
16 Por abajo sus raíces se secan | y por arriba marchítase su ramaje;
17 su recuerdo desaparece de la tierra, | y carece de nombre sobre la faz del campo.
18 Se le empuja de la luz a las tinieblas | y del mundo se le arroja;
19 sin prole ni descendencia entre su pueblo | y sin sobreviviente en sus estadas. *
20 De su destino asómbranse los occidentales, | y los orientales cobran escalofriante
21 ¡Sólo esto son las moradas del injusto | [pavor.
y éste es el lugar del que no reconoce a Dios!»

Respuesta de Job a la sevicia de sus amigos

19 1 Job tomó la palabra y dijo:
2 «¿Hasta cuándo afligiréis mi alma | y me moleréis con palabras?
3 Van ya diez veces que me ultrajáis, | que no os avergonzáis de maltratarme.
4 ¡Aunque verdaderamente hubiese errado, | conmigo se quedaría mi yerro! *
5 ¿Es bien cierto que os engreís contra mí | y que me reprocháis mi oprobio?
6 Sabed, pues, que es Eloah quien me ha dañado | y su red a mi alrededor ha tendido.
7 Si grito «¡Injusticia!», no soy respondido; | por más que clamo, no hay justicia.
8 Valló mi camino y no puedo pasar, | y sobre mis senderos puso tinieblas;
9 de mi gloria me despojó | y arrancó la corona de mi cabeza.
10 Derrocóme en derredor y desaparezco, | y desenajó como árbol mi esperanza.
11 Encendió*se* [a] contra mí su cólera | y me juzgó por *enemigo suyo* [b].
12 A una llegaron sus partidas, | abrieron contra mí su camino |
y acamparon alrededor de mi tienda. *
13 Alejó a mis hermanos de mí, | y mis conocidos no hacen sino esquivarme. *
14 Desaparecieron mis allegados, | y mis íntimos me olvidaron [c]. *

---

4 Por ti: e. d., porque tú sufras y perezcas. || Será abandonado el país: por sus habitantes como en terrible desgracia; o bien, «se despoblará la tierra».

6 Encima: dícelo por la posición elevada que la lámpara ocupaba en la casa.

7 Se acortan sus pasos: los largos pasos que el hombre da tanto en plena luz como en estado feliz, se acortan cuando falta la luz o la adversidad sobreviene.

12 Vigor: se dan muchas interpretaciones a *on* 'vigor' (viril, sobre todo). Algunos ven ahí la voz *aven* 'iniquidad, desgracia'; Dhorme lee «entre sus bienes (fortuna)»; León entiende que «fortaleza» indica aquí a los hijos, sobre todo al mayor, y «costilla, lado» representaría a la mujer. Nos parece, frente a Dhorme, que tanto «vigor viril, virilidad» como «costado, lomo» están tomados en su estricto sentido fisiológico.

13 Primogénito de la muerte: es la enfermedad mortal, o Satán, o la peste personificada, el demonio de la peste, según las varias interpretaciones de los exegetas.

14 Puedes conducirlo: o bien, y se le conduce. || El rey de los terrores: es el príncipe del reino infernal.

19 Estadas: lit. domicilios en país extranjero, punto de inmigración.

19 4 Conmigo se quedaría: e. d., a mí solo me incumbiría o afectaría.

12 Sus partidas, hordas o bandas: e. d., las movilizadas por Dios; en realidad, los males que contra Job envió.

13 Alejó a mis hermanos: muchos, c. Kit, l. c. GASymS ms[ken30] «mis hermanos... *se alejaron*», corrección que el paralelismo ampara; pero el v.14, afirma Dhorme, sostiene a H (= V).

14-15 Como el v.14 ofrece dimensiones exiguas y el 15 resulta muy largo, suele hoy leerse (cf. Kit): «Mantiénense lejos mis allegados y mis íntimos, me olvidaron los huéspedes de mi casa (otros, «mis esclavos»). 15 Y mis criadas».

15 Los huéspedes de mi casa y mis criadas me reputaron extraño, | un extranjero he sido
16 A mi servidor llamé y no me contestó, | [a sus ojos.
cuando con mi propia boca le suplicaba.
17 Mi aliento ha sido repulsivo a mi mujer | y he resultado fétido a mis propios hijos. *
18 Hasta los rapaces me han despreciado;
cuando me levantaba, murmuraban de mí. * [vuelto contra mí.
19 han tenido horror de mí todos mis íntimos, | y aquellos que yo más amaba se han
20 A mi piel <y a mi carne> [d] se pegó mi hueso, | y sólo me escapé con la piel de mis
21 ¡Apiadaos de mí, apiadaos de mí, vosotros, mis amigos, | [dientes. *
pues la mano de Eloah me ha herido!
22 ¿Por qué me perseguís como Dios | y de mi carne no os sentís hartos?
23 ¡Quién me diera que se escribiesen mis palabras! |
¡Quién me diera que sobre bronce se grabasen! *
24 ¡Que con punzón de hierro y plomo | para siempre en la roca se esculpiesen! *
25 Yo ya sé que mi redentor vive | y, el último, se erguirá sobre el polvo; *
26 y aun después de que esta piel mía ha sido arrancada, | en mi propia carne veré a
27 al cual yo he de ver por mí mismo | y mis ojos contemplarán, y no otro; [Eloah,
¡mis emociones se consumen en mi interior! *
28 Pues si dijeseis: «¿Cómo le perseguiremos |
y qué pretexto de acusación hallaremos *en él* [e]?»,
29 ¡temed por vosotros mismos la espada, | pues sañudas han de ser de la espada las
a fin de que sepáis que hay un juicio!» * [venganzas,

Sofar replica a Job sobre la suerte del impío

20 1 Sofar el naamatita tomó la palabra y dijo:
2 «Por esto mis pensamientos me mueven a replicar | y a causa de la excitación que
3 Oigo una lección oprobiosa para mí, | [experimento.
y un soplo salido de mi inteligencia me hace responder. *
4 ¿Sabes bien de siempre, | desde que el hombre fue puesto sobre la tierra,
5 que el júbilo de los malos es breve, | y la alegría del impío un instante?
6 Aunque suba hasta los cielos su altura | y su cabeza toque las nubes,
7 como su basura, perece para siempre; | los que le veían dicen: «¿En dónde está?» *
8 Como un sueño, vuela y no se le halla más; | ahuyéntasele como visión nocturna.

---

17 MIS PROPIOS HIJOS: interpretamos, como en ejs. semejantes de la Biblia: «mis hijos de vientre», lo mismo que se dice «mi fruto de vientre = mi descendencia». Otros prefieren entender (creemos que con menos fidelidad al genio del hebreo) «mis hermanos».

18 MURMURABAN de mí: o bien, con Eitan, «me vuelven la espalda».

20 Ofrece muchas dificultades. No juzgamos definitivas las correcciones y soluciones propuestas; por eso dejamos H como está y lo traducimos literalmente. || CON LA PIEL DE MIS DIENTES sería para algunos «con mis encías»; para otros, «sin nada», y formaría ese segundo hemistiquio un adagio equivalente a «todo lo he perdido». De no aceptar tales interpretaciones inseguras, nos inclinaríamos a la hipótesis de Bickell, Budde... (cf. Kit), suprimiendo «y a mi carne» en el primer hemistiquio y leyendo *mi carne en mis dientes* en el segundo. Otros prefieren corregir H, basándose en G: «En mi piel, mi carne se ha podrido y he roído mi hueso con mis dientes».

23 SOBRE BRONCE: hebr. *séfer*, aquí como asirio *siparru* 'cobre, bronce'; la usual interpretación «en el libro» no conviene con el verbo siguiente *grabar*.

24 Y PLOMO: créese que dicho metal serviría para rellenar los caracteres grabados; según otros, indicaría las láminas sobre que se grababa. Dhorme prefiere suponer que se conocía una aleación de hierro y plomo, en que éste intervenía como materia colorante para permitir al grabador dibujar su letra antes de vaciar la piedra.

25 REDENTOR: hebr. *goel* equivale aquí a *defensor*, refiriéndose, pues, al mediador o abogado. || EL: aquí 'fiador'; o quizá mejor «que viviendo después» c. Th. J. Meek («Vet. Test.», 1956), al cual seguimos en 26-27 fundamentalmente.

27 NO OTRO: así V, e. d., no un extraño. || MIS EMOCIONES: lit. *riñones*, centro de emociones y sentimientos para los hebreos.

29 De no modificar H (cf. Kit), creemos que no cabe traslado más aceptable. Defiéndenle munos exegetas y no suscita graves dificultades. Dhorme prefiere leer en el segundo hemistiquio «cuando la saña se inflame contra las faltas».

20 3 UN SOPLO...: o bien, «mi inteligencia (o espíritu) me sopla la respuesta». Kit l c.. G: *sin inteligencia*. Otra interpretación: «Y viento más que mi inteligencia me responde» (Szczygiel)...

7 BASURA o excremento. Dhorme propone interpretación seductora: *g-l-l-u* sería un derivado del asirio *gallu* 'un demonio malo'; luego, 'fantasma, espectro', y traduce: «como un fantasma...».

9 El ojo que le había observado no le ve más, | ni de nuevo le advierte su domicilio.
10 Sus hijos indemnizarán a los pobres,
y sus propias manos han de restituir su riqueza. *
11 Sus huesos estaban llenos de su vigor juvenil, | mas con él yace en el polvo.
12 Si el mal es dulce para su boca, | si le oculta bajo su lengua,
13 si le conserva y no le suelta, | si le retiene en medio de su paladar,
14 esa su comida en sus entrañas se altera, | resulta veneno de áspides en su intestino.
15 La fortuna que tragó la ha de vomitar, | de su vientre la hace salir Dios.
16 Veneno de áspides chupaba, | lengua de víbora lo mata.
17 No verá ya los arroyos *de aceite reciente* [a], | los torrentes de miel y leche cuajada.
18 Devuelve *su* [b] ganancia y no la traga, | *del fruto* [c] de su comercio no se goza.
19 Pues estrujó, desamparó a los pobres, | robó casas y no las *edificó* [d].
20 Ya que no conoció apaciguamiento en su vientre, |
a pesar de sus tesoros no *se salvará* [e].
21 Nadie escapaba a su voracidad; | por eso no persiste su ventura.
22 En el colmo de su abundancia vese en aprieto, | todos los golpes de *la desgracia* [f] le
23 Cuando está para henchir su vientre, | [alcanzan.
[Dios] desencadena sobre él el ardor de su saña | y hace sobre él llover en su cólera. *
24 Si huye del arma de hierro, | lo traspasa el arco de bronce.
25 Ha arrancado [el dardo] y sale por *su* [g] espalda, |
mas la hoja, por su veneno, vierte sobre él terrores. *
26 Toda calamidad está reservada para sus tesoros; | lo devorará un fuego no atizado, |
que hará pasto suyo a cuanto sobreviva en su tienda. *
27 Los cielos desvelan su falta | y la tierra se alza contra él. *
28 Desaparecerán los bienes de su casa, | serán derramados en el día del divino furor.
29 ¡Tal es la suerte del hombre malvado por parte de Elohim, |
y la herencia que el hombre violento recibe de Dios!»

Respuesta de Job

21 1 Job tomó la palabra y dijo:
2 «¡Escuchad atentamente mi palabra, | y sea esto vuestra consolación! *
3 Toleradme y yo hablaré, | y después que haya hablado, *os burlaréis* [a].
4 ¿Acaso me quejo yo de un hombre? | O ¿por qué no he de ser impaciente? *
5 Volveos hacia mí y asombraos, | y poned la mano sobre la boca;
6 pues cuando hago de ello memoria me horrorizo | y experimenta mi carne un esca-
7 ¿Por qué los malos viven, | envejecen y aun son poderosos en fortuna? [lofrío.
8 Su prole mantiénese firme a su vista | y sus vástagos [*subsisten*] [b] ante sus ojos.
9 Sus casas están pacíficas, sin temor, | y la vara de Eloah no [descarga] sobre ellos.
10 Su toro cubre y no marra, | su vaca pare y no aborta.
11 Lanzan a sus niños como rebaños, | y sus hijos brincan gozosos. *

---

10 Se supone que el v. ha de trasladarse tras el 19, al cual completa lógicamente.

23 Cuando está para henchir: prps. correcciones, no exigidas por H. || Hace llover...: traducimos el hemistiquio tal como H lo ofrece; también cabría verter: «[la] hace llover sobre él en su carne»; otros corrigen: «hace llover sus flechas en su carne».

25 Ofrecemos una versión literal y de cierta novedad. Sólo cambiamos H en lo indispensable y unánimemente reconocido. Damos a *salaf*, propiamente 'sacar la espada de la vaina', el valor de 'arrancar un dardo u otra arma del cuerpo'; el sentido que damos a *baraq*, 'relámpago, fulgor...', está perfectamente reconocido. || Terrores: e. d., negros presentimientos. El herido ha logrado arrancar de sus carnes el arma, pero la hoja de ésta deja escapar su ponzoña y llena de terrores el ánimo de aquél... Desde luego, cabe aquí traducir: «y la hoja fulgurante de su hígado; *sobreviénenle* (así GV) terrores».

26 Calamidad: lit. tiniebla. || Para sus tesoros: así traducimos H con buena parte de los modernos (cf. Le Hir, Renán, Caminero...). Otros, como Kit, prefieren corregir H y traducir «la tiniebla *le* está reservada» o «le aguarda en secreto». || Fuego no atizado o no soplado, e. d., un fuego del cielo.

27-28 Prps. l.v. 27 tras 28. En éste prps. copiosas correcciones, y se interpreta: «Una inundación arrastrará su casa, aguas impetuosas en el día...»

21 2 Vuestra consolación: o los consuelos que me proporcionéis.

4 Reider corrige y vierte: «Por lo que a mí respecta, *si silenciara* mi pena, | ¿no me impacientaría por enfermedad?»

11 Lanzan: dan suelta a los chicuelos a manadas y sus hijos brincan *cual corderos* (así ins. frt, anota Kit).

12 Cantan como adufe y cítara | y se divierten al son de la flauta.*
13 Acaban sus días en la ventura, | y en un instante al seol *descienden* [c].*
14 No obstante, ellos decían a Dios: «¡Apártate de nosotros, |
no queremos saber tus caminos!*
15 ¿Qué es Sadday para que le sirvamos | y de qué nos serviría el suplicarle?»
16 ¿No está en mano de ellos su ventura, | y el consejo de los malos lejos de *El* [d]?
17 ¿Cuántas veces se apaga la lámpara de los malos |
y viene sobre ellos su desgracia, | y suertes les reparte en su furor;*
18 son como paja delante del viento, | como tamo que arrebata un torbellino?
19 ¿Reserva Eloah para sus hijos su castigo? |
¡Déle a él mismo su pago, para que sepa!*
20 ¡Vean sus propios ojos su ruina | y beba de la saña de Sadday!*
21 Pues ¿qué le interesa su casa después de él, |
cuando el número de sus meses haya sido quebrado?
22 ¿Acaso a Dios se va a enseñar ciencia? | ¡Pues si es El quien juzga a los más elevados!
23 Este muere en su pleno vigor, | cuando se halla todo feliz y tranquilo,
24 cuando sus *ijares* [e] están llenos de *grasa* [f] | y la medula de sus huesos bien empapada.
25 Y aquél muere, con la amargura en el alma, | sin haber probado felicidad:
26 parejos yacen sobre el polvo, | y los gusanos los cubren.*
27 Ya conozco vuestros pensamientos | y las argucias que sobre mí ideáis;*
28 pues vosotros decís: «¿Dónde está la casa del noble |
y dónde la tienda que habitan [g] los impíos?*
29 ¿No habéis preguntado a los viandantes?; | y ¿no habéis reconocido sus indica-[ciones?
30 En el día del infortunio el malo es guardado, |
en el día de las iras se los saca [del peligro]».*
31 ¿Quién le echa en cara su conducta?; | y lo que ha hecho, ¿quién se lo retribuye?
32 Y cuando al cementerio es conducido, | sobre un mausoleo vela:
33 dulces le son los terrones del torrente, | y tras él desfila todo el mundo, |
así como ante él un sinnúmero.*
34 ¿Cómo, pues, me brindáis consuelos vanos? |
¡Si de vuestras respuestas no queda más que falsía!»

Nueva acusación de Elifaz

22 1 Elifaz temanita tomó la palabra y dijo:
2 «¿Acaso a Dios puede ser útil un hombre, |
cuando [sólo] a sí mismo es provechoso el discreto?
3 ¿Tiene algún interés Sadday en que tú seas justo, |
o algún lucro en que mantengas íntegros tus caminos?
4 ¿Acaso por tu piedad te corrige | y entrará contigo en juicio?
5 ¿No es tu malicia grande, | y sin límites tus faltas?

---

12 COMO ADUFE: suele l. c. GSTV Ec. 1 plmss. edd. *con* (= al son de) *adufe* o pandero. Desde luego, puede admitirse esta corrección de la crítica; pero creemos que H pudo tener primitivamente *como*, luego no comprendida y leída *con*. El sentido es al modo de cuando decimos en español: «contento *como* unas castañuelas».

13 EN UN INSTANTE: e. d., sin larga enfermedad; o bien, «en paz, tranquilamente», según el sentido etimológico de la raíz.

14 TUS CAMINOS: o exigencias. Los caminos de Dios son sus obras, en cuanto las impone, como aquí, o bien en cuanto las realiza (cf. 40,19).

17 LA LÁMPARA: e. d., la felicidad. || SUERTES: en vez de «suertes» asignadas por Dios, GSV «dolores».

19 RESERVA ELOAH: Kit y otros leen *No reserva (al* por *Eloah)*. La idea expresada en el hemistiquio es el argumento que los amigos de Job esgrimen cuando se ven forzados a comprobar que el malo prospera aquí abajo. || SEPA: o se entere.

20 SU RUINA o pérdida suele interpretarse el hebr. *kidó*, hápax, que probablemente ha de corregirse: *edó*, 'su desgracia' (así Raschi, etc.), o *idó* 'su infortunio' (así otros).

26 PAREJOS: lit. a una, juntamente. || LOS GUSANOS: o la gusanera o la podre.

27 YA: lit. he aquí que, sí, ciertamente. || ARGUCIAS: lit. maquinaciones.

28 NOBLE: aquí tiene el sentido peyorativo de tirano.

30 EN EL DÍA: así entendemos c. Dhorme, sin corregir H, como indica Kit; lit. «*al día de... son conducidos*» (cf. V). Otros: «para el día... se le deja».

33 TERRONES DEL TORRENTE: o guijas del río. Alude, como ha escrito Zolli, a la inhumación de los muertos en un lecho de río o torrente.

6 Porque exigías prenda sin razón a tus hermanos |
y los vestidos de los desnudos arrancabas, *
7 no dabas agua al desfallecido, | y al hambriento denegabas pan;
8 como hombre fornido que posee el país | y prestigioso establecido en él; *
9 a las viudas despedías con las manos vacías, |
y los brazos de los huérfanos *quebrantabas* [a];
10 por eso hay a tu alrededor lazos | y te espanta un pavor repentino;
11 *la luz se ha oscurecido* [b]: no ves, | y una inundación de aguas te anega.
12 ¿No está Eloah en lo alto del cielo? | Y ¡mira la cabeza de las estrellas, qué elevadas! *
13 Y tú dijiste: «¿Qué sabe Dios? | ¿Acaso discierne a través de la nube densa?
14 ¡Las nubes le son un velo y no ve, | y por el contorno de los cielos se pasea!» *
15 ¿Vas a seguir tú el camino antiguo, | que hollaron los hombres inicuos,
16 los cuales fueron arrebatados antes de tiempo, | volcándose un río sobre sus ci-
17 Ellos, que decían a Dios: «¡Apártate de nosotros!» | [mientos?
Pues ¿qué podía hacerles Sadday?; *
18 ya que El había henchido su casa de ventura; |
mas el consejo de los malos permanecía alejado de *El* [c]. *
19 Los justos lo veían y se alegraban, | y el inocente se mofaba de ellos: *
20 «¿No ha sido aniquilado *su haber* [d] | y el residuo de ellos lo ha devorado un fuego? *
21 Reconcíliate, pues, con El y haz la paz; | con tales actos *tu ganancia* [e] será buena.
22 Recibe de su boca la enseñanza, | y pon sus palabras en tu corazón.
23 Si te vuelves a Sadday, serás restablecido, | alejarás la desgracia de tu tienda. *
24 Arroja, pues, al polvo el oro | y en los guijarros de los torrentes el Ofir;
25 porque Sadday será tus lingotes, | y plata a montones para ti.
26 Pues entonces en Sadday te deleitarás | y alzarás tu rostro hacia Eloah.
27 Le invocarás y te escuchará, | y tus votos cumplirás.
28 Y decidirás una cosa y te saldrá bien, | y sobre tus caminos brillará la luz.
29 Si [te] humillan, dirás: «¡Altanería!»; | pues El salva al que baja los ojos. *
30 El liberta a cualquiera que sea [f] inocente,
y por la pureza de *sus* manos serás libertado».

Réplica de Job

23 1 Job tomó la palabra y dijo:
2 «¡También hoy es *amarga* [a] mi queja, | mi mano pesa sobre mi gemido! *
3 ¡Quién diera que supiese yo dónde hallarlo, | que llegase hasta su morada!
4 Entablaría ante El proceso | y henchiría mi boca de recriminaciones. *

---

22 6 Los desnudos: e. d., los ahora desnudos, o bien desnudos en el sentido de mal cubiertos de harapos.

8 Fornido: lit. de brazo. || Prestigioso: estimado, favorito.

12 Dhorme recuerda a Is 40,26-27, cuyo texto, confrontado con este de Job, muévele a defender H contra supresiones o correcciones. V difiere bastante: «¿no piensas que Dios es más alto que el cielo y se eleva sobre la cumbre de las estrellas?»

14 Contorno: el poeta concibe a Dios paseándose por los confines del mundo, en el lugar en que la bóveda celeste descansa sobre la tierra y las aguas.

17 Qué podía hacerles: entiéndese dado el concepto que de Dios habíanse forjado. El sentido es excelente. No parece, pues, de necesidad absoluta corregir H leyendo c. GS, como prp. Kit, Dh., etc., *a nosotros* y no *les*.

18 De no corregir H, tradúzcase: «mas ¡lejos de mí el consejo de los malos!»

19 Lo veían: e. d., veían la ruina de los perversos.

20 El residuo de ellos: e. d., lo que dejaron al morir. Todo el v. es el grito de júbilo de los justos ante la ruina del impío.

23-24 Traducimos fielmente H. No nos parece de rigurosa precisión corregirlo. Mas suele hacerse, leyendo (cf. Kit, Dh...): «Si te vuelves a S. *y te humillas*, si alejas la injusticia de tu tienda, entonces *estimarás* al oro *como polvo* y *como guijarros* de los arroyos el [oro de] Ofir». G omite el v. 24, lo cual apoya el sentido independiente de los vv.23 y 24.

29 Traducimos H cual hoy se ofrece: «si tratan de humillar», gritarás: «¡Altanería!» o «¡Altivos!», «helos en alteza», que traduce Fr. Luis. Mas créese que H está crrp. y prps. varias correcciones: «El es quien abate el orgullo y salva...»

23 2 Amarga: H *rebelión*, que estaría usado como adjetivo, siendo el sentido del v.: «A pesar de vuestros discursos, sigo sin poder contener (es rebelde) mi queja». || El segundo hemistiquio, que hemos traducido lit., equivale a «Quisiera reprimir mi gemido, pero la mano que ahoga mis sollozos parece sobrado pesada». Kit prp. l. *su mano*, e. d., la de Dios.

4 Recriminaciones: querellas, demandas; también pruebas, argumentaciones.

5 Sabría las palabras que me replicase | y comprendería lo que me dijera.
6 ¿Acaso con gran derroche de fuerza disputaría conmigo? |
No; sólo tendría que prestarme atención.*
7 Entonces el justo discutiría con El | y me libraría para siempre de mi juez [b].*
8 Si voy al oriente, no está, | y al occidente, no lo distingo.
9 Cuando [c] *me torno* al norte, no lo diviso; |
me vuelvo [c] al mediodía, y tampoco lo veo.*
10 Ya que El conoce mi proceder, | que me pruebe al crisol: saldré como el oro.*
11 A su paso adhirióse mi pie; | su camino guardé sin desviarme.
12 Del precepto de sus labios *no* [d] me apartaba, |
en mi seno [e] oculté las palabras de su boca.
13 Mas El *ha tomado decisión* [f], y ¿quién le hará volver atrás?; |
lo que su alma ha proyectado, El hará.
14 Porque El ejecutará mi sentencia | como otras muchas de las suyas.*
15 Por eso, a su presencia, estoy conturbado; | si reflexiono, tengo pavor de El.
16 Dios ha enervado mi corazón, | y Sadday me ha aterrado.
17 Ciertamente no he perecido en medio de las tinieblas |
ni la oscuridad ha envuelto *mi faz* [g].

Prosigue la réplica a Elifaz

24 1 ¿Por qué, aunque a Sadday no le han sido ocultados los tiempos, |
aquellos que le reconocen no han visto los días de El?*
2 [Hay quienes] [a] echan atrás los mojones, |
roban el rebaño [b] y lo pastorean luego [b];
3 el asno de los huérfanos se llevan, | toman en prenda el buey de la viuda;
4 los mendigos tienen que apartarse del camino, |
a una han de ocultarse los pobres del país.*
5 *Cual* [c] onagros en el desierto, | salen *a* [d] su trabajo,
en búsqueda afanosa de la presa, | hallándose a la tarde *sin* [e] pan para los hijos;*
6 en los campos, *por la noche* [f] recolectan |
y vendimian tardíamente la viña del malvado;
7 desnudos pasan la noche, faltos de vestido | y sin cobertor contra el frío;
8 por el aguacero de las montañas son calados, |
y, faltos de abrigo, se pegan al roquedal.
9 Arrancan del pecho al huérfano | y toman en prenda al *pequeñuelo del* [g] pobre.
10 Desnudos andan, sin vestido, | y, hambrientos, traen una gavilla.*
11 Entre sus muros [h] exprimen el aceite, | pisan los lagares y tienen sed.

---

6 Prestarme atención: otros, como Eitan, «¿No es su sola ocupación el atacarme?», e. d., no hace caso de mis argumentos.

7 El justo: e. d., el mismo Job. Pero las vers. parecen suponer texto diverso en varios puntos (cf. Kit). Dh limítase a corregir el primer vocablo del v. y traduce: «*El advertiría* (echaría de ver) al hombre justo *que discute*...»; H queda así claro.

9 El v. lo hemos corregido atendiendo a la crítica, basada en V y S; sin embargo, parécenos que H podría recibir sin enmiendas una interpretación razonable: «al norte, *cuando El opera* allí y no lo diviso; *se oculta* en el sur y tampoco lo veo».

10 Conoce mi proceder: tal suele interpretarse la expresión *dérek immadí*. Sin embargo, Dh, apoyado en S, lee: «conoce *mi marcha y mi parada*» (cf. Sal 138139,1-3).

14 Mi sentencia: e. d., su decreto o sentencia respecto a mí (cf. GV).

24 1 Puesto que S. conoce todos los tiempos, ¿por qué los justos no han de ver la manifestación de la justicia divina aquí abajo? Dhorme postula la supresión de *no* en el primer hemistiquio. Joüon opina que el *min* que precede a S. es causal; se interpretaría, pues: «¿Por qué por S. no fueron ocultados los tiempos, y aquéllos...?»

4 Mendigos... camino: los vv.4-8 parece han de desplazarse tras el 9; en efecto, esos vv. describen el estado de los pobres, tiranizados por los malvados; el 9 torna a las violencias de éstos.

5 Difícil es acertar con el texto primitivo de este v. Cf. en notas críticas correcciones; otros, como Dh, Kit..., prpn. muchas más. || En búsqueda afanosa...: lit. *buscadores afanosos de;* cf. Fr. Luis ««madrugantes a la presa = madrugan a la presa», versión que nos atrae; cf. Is 5,11. El sentido del v. nos parece claro: los indigentes, incluso arrojados de los caminos, se ven obligados a vivir como onagros; ocultos en el desierto, salen de sus abrigos en busca de alimento, sorprendiéndoles la tarde sin pan para sus pequeñuelos. El v.6 pintará sus esfuerzos por lograrlo durante la noche. Otros interpretan la última parte del v.: «Buscando alimento *en la estepa*, comida para sus hijos» (o «*en la estepa*, que carece de alimento para sus hijos»)...

10 Una gavilla: he aquí lo que queda a favor de la víctima del opresor, para quien se almacena, en cambio, todo el fruto de la recolección (v.6).

12 Desde la ciudad, los hombres se lamentan, | y el alma de los heridos pide auxilio,
mas Eloah no *escucha la oración* [i]. *
13 Ellos forman parte de los rebeldes a la luz, | no han conocido los caminos de ella
y no frecuentaron sus senderos. *
14 Al alba [j] se levanta el asesino, | mata al pobre y al indigente,
y en la noche *ronda el ladrón* [k].
15 Y el ojo del adúltero espía el crepúsculo, | se dice: «No me divisa ojo»,
y un velo pone a su faz.
16 Taladra en la oscuridad las casas, | de día se ocultan, | no han conocido la luz. *
17 Pues como mañana es para todos [l] ellos la sombra, |
porque *están familiarizados* [m] con los terrores de las tinieblas.
18 *Ligeros son* [n] a la superficie del agua, | maldito es su predio en el país;
no se dirige *el pisador hacia la viña de ellos* [o]. *
19 Sequía y calor arrebatan las aguas de la nieve, | el *seol* a los que han pecado [p].
20 Olvídalo el mismo seno materno, |
deléitanse [en él] los gusanos; | no es recordado más.
¡Y, como un árbol, es destrozada la injusticia! *
21 Alimentaba a la estéril que no daba a luz, |
y, en cambio, a la viuda no trataba bien. *
22 Mas aquel que con su poder mantiene en vida a los poderosos, |
levántase y [el otro] no cree *vivir* [q] más. *
23 Le concede el que se apoye con seguridad, |
pero sus ojos están fijos en los caminos de *él* [r]. *
24 Fueron elevados por un poco, mas ya *no existen* [s], | pues se hundieron como todos [mueren,
y como cabeza de espiga cayeron mustios. *
25 Si no es así, ¿quién me desmentirá | y reducirá a la nada mi palabra?»

Respuesta de Bildad

25 1 Bildad de Suaj tomó la palabra y dijo:
2 «Posee El espantable dominio, | entroniza la paz en sus alturas. *
3 ¿Tienen número sus tropas? | ¿Y contra quién no se alza su *emboscada* [a]?
4 ¿Y cómo puede ser justo un hombre ante Dios? |
¿Cómo puro será el de mujer nacido?
5 Si aun la luna no *resplandece* [b] | y las estrellas no son puras a sus ojos,
6 ¡cuánto menos un hombre, simple gusanera, |
y un hijo del hombre, mero gusanillo!» *

---

12 Tras la descripción de lo que pasa en los campos, lo que ocurre en la ciudad. || Los HOMBRES: otros prefieren l. c. S *moribundos*.

13 Según Dhorme, el sitio propio de este v., que trata de una categoría de criminales enumerados en los vv.14-16, es tras 16[b]. Defiéndense también otros traslados: 14[c] tras v.15.16[c] tras 17[a], etc.

16 TALADRA: el ladrón, de 14[c]; otros l. *taladran* (el asesino, el ladrón y el adúltero), en plural, como H en *b* y *c*.

18-24 Este pasaje describe el castigo y muerte de los malvados. Dhorme, considerándolo como continuación normal de 27,13, aboga por su traslado a ese lugar.

18 Los malos son cosa leve, sin consistencia: flotan o los arrastra la corriente con facilidad. Cf. G: «huyen con rapidez como si se deslizaran sobre agua».

20 De respetar H, creemos habría de traducirse así. De ordinario prps. múltiples enmiendas. V, como en v. anterior, traduce todo en sentido optativo: «Olvídese de él la misericordia..., sea quebrantado como árbol que no da fruto».

21 ALIMENTABA: o favorecía, era amigo de; otros corrigen H c. T (cf. G): *maltrató*. Mas parece pueden defenderse H y la versión de V («pavit»); aludiría a favores a las estériles con fines inconfesables, mientras abandona a las pobres viudas.

22 MANTIENE EN VIDA: o también *agarra, arrastra*. || PODEROSOS: o tiranos.

23 El malo vive tranquilo, confiado en su ventura, estribándose en su casa, que juzga firme; pero los ojos de Dios están fijos, vigilan la conducta del pecador.

24 El v., muy difícil, nos ofrece ahora los verbos en pl.; indudablemente el pasaje no ha conservado bien su primitivo estado. Mas hemos preferido sujetarnos a H sin decidirnos por una de las mil correcciones que suelen proponerse; así Kit c. otros l. en *b* (cf. G) «como el armuelle que se coge».

25 2 La doxología de estos seis vv., opinan algunos autores, por un accidente del texto, ha quedado cortada y achicada, y ha de continuarse en 26,5 ss.

6 CUÁNTO MENOS: Bildad nada nuevo dice en este capítulo, que, más que respuesta a Job, parece—escribe Schultens—trompetazo de retirada y no toque de combate.

Contestación de Job

26 1 Job tomó la palabra y dijo:
2 «¡Cómo has ayudado al débil, | *y* [a] socorrido al brazo inválido!*
3 ¡Cómo has aconsejado al insipiente | y cuánto talento has manifestado! *
4 ¿Para quién has proferido palabras? | Y ¿cúya es la inspiración que ha salido de ti?
5 Los manes se estremecen | por debajo de las aguas y sus habitantes. *
6 El *seol* ante Él está desnudo | y carece de velo el *Abaddón.* *
7 Él extiende el aquilón sobre el vacío, | cuelga la tierra sobre la nada. *
8 Encierra las aguas en sus nubarrones | y bajo su peso no revienta la nube.
9 Encubre la faz de *la luna llena* [b] | *desplegando* [c] su nube sobre ella.
10 *Ha trazado un círculo* [d] sobre la haz de las aguas | hasta el confín entre luz y tinie-
11 Las columnas del cielo se tambalean | y a su amenaza se empavorecen. * [blas. *
12 Con su poder hendió el mar, | y con su inteligencia quebró a Ráhab. *
13 *Su* [e] aliento ha exornado los cielos, | su mano atravesó la serpiente huidiza. *
14 Tales son los contornos de sus obras, | ¡y cuán débil eco hemos oído de Él!;
y el trueno de su potencia, ¿quién podrá percibirlo?» *

Job continúa su discurso

27 1 Job continuó pronunciando su discurso, y dijo: *
2 «¡Vive Dios, que ha descartado mi derecho, | y Sadday, que ha amargado mi alma!;
3 en tanto permanezca todo mi espíritu en mí | y el soplo de Eloah en mis narices, *
4 mis labios no pronunciarán falsedad | ni mi lengua proferirá mentira.
5 Lejos de mí que os dé la razón: | hasta que expire no me apartaré de mi inocencia;
6 a mi justicia me he aferrado y no la dejaré; |
mi corazón no increpa a ninguno de mis días. *
7 Tenga la suerte del impío mi enemigo, | y mi adversario la del injusto.
8 Pues ¿cuál es la esperanza del malvado cuando fenece, |
cuando Eloah reclama su alma? *
9 ¿Acaso oirá Dios su grito de auxilio | cuando le sobreviniere la angustia?
10 ¿Podrá deleitarse en Sadday? | ¿Invocará a Eloah en todo tiempo? *

---

26 2 Es una ironía que continúa en v.3.
3 CUÁNTO: hebr. *la-rob*; lit. en gran cantidad; Kit l. LABBUR: «talento, prudencia, inteligencia, *al inculto* has dado a conocer».
5 LOS MANES: cf. Is 14,9 y Prv 9,18; o bien los *muertos*, como en Sal 87 88,11. Algs. corrigen H «los manes tiemblan bajo tierra, las aguas y sus habitantes *se espantan*».
6 ABADDÓN: es la región de los muertos, equivalente a *seol*. Para la idea de nuestro versículo cf. Prv 15,11.
7-12 Constituyen interesante descripción cosmológica.
10 UN CÍRCULO...: represéntase la tierra como rodeada de un océano, semejante al *apsú* de los babilonios. Allí se mostraba «el fundamento de los cielos», que coincidía con el horizonte. || CONFÍN...: constituido por el horizonte.
11 COLUMNAS DEL CIELO: e. d., las montañas, sobre las cuales estriba la bóveda celeste.
12 PODER...: cf. Jer 10,12. Dios *hendió* el mar, como Marduk—explica Dhorme—hiende el cráneo de Tiamat en el momento de la creación. El mar, aquí personificado, identifícase en el segundo hemistiquio con Ráhab; sobre éste cf. 3,8, nota.
13 Cf. V y T. Igualmente aceptable nos parece la versión «su viento (T «el viento de su boca») barrió los cielos». || LA SERP. HUIDIZA, según Is 17,1 (y cf. T), es leviatán, monstruo caótico, del que algo dijimos en 3,8 y 7,12.
14 EL TRUENO DE SU POTENCIA: manifestación de la amenaza de Dios (cf. v.11).

27 1 SU DISCURSO: hebr. *masal* 'parábola, sentencia...'. || El v. sería, según algunos críticos, adición accidental al texto al separar 17,2 de 26,4. Si como prps. se desplaza 26,5-14 tras 25,6, el discurso de Job prosigue naturalmente por 17,2, sin necesidad de fórmula introductoria.
3 EL SOPLO o hálito de Eloah es el principio de vida que insufló en el hombre.
6 NO INCREPA...: e. d., mi conciencia no me reprocha ninguno de los actos de mi vida. Algunos corrigen H y l. «no se avergüenza de mis días»; quizá no sea preciso.
8 Damos una versión muy probable de H, sin modificarle (cf. Budde, Zorell, etc.). Otros introducen cambios (cf. Kit). V ha seguido otro de los sentidos del verbo heb. *yibsá* 'lograr un lucro ilícito', y tradujo: «¿cuál es la esp. del hipócrita si roba por avaricia y no libra Dios su alma?»
10 Job se niega a admitir la suposición de que el malvado pueda nunca rogar a Dios, pues éste no le escuchará. Sus amigos le exhortan constantemente a hacerlo, pero desconocen la inocencia de Job. Además, ¿cómo admitir que ese impío va a deleitarse en el Omnipotente, como el piadoso que ruega todo el día? Job es, pues, incurable: si no se acepta su justicia, nada queda por hacer.

11 Yo os enseño el modo de obrar de Dios; | los designios de Sadday no os oculto. *
12 Si todos vosotros lo habéis comprobado, | ¿por qué obráis vanamente cosa vana? *
13 ¡Este es el lote del hombre culpable *de parte de* [a] Dios |
y la herencia que los tiranos reciben de Sadday!
14 Si sus hijos son numerosos, es para la espada, | y sus vástagos no se sacian de pan. *
15 Los supervivientes del mismo son enterrados por la muerte, |
y sus viudas no [los] lloran. *
16 Si amontonare plata como polvo | y como lodo acumulare vestidos, *
17 acumulará él, mas un justo se vestirá de ellos | y la plata heredará el inocente.
18 Edificó su casa como un nido | y cual cabaña que fabricara un guarda. *
19 ¡Rico se acuesta y no *tornará a hacerlo* [b]; | ha abierto los ojos y ya no existe!
20 Terrores le sobrecogen *en pleno día* [c]; | de noche lo ha arrebatado un torbellino;
21 llévalo el solano, y se va, | y lo arranca del sitio en que se encuentra.
22 Y se le echa encima sin compasión; | ante la mano que lo hiere trata en vano de
23 bátense palmas a su costa | y sílbanlo desde su propio lugar. * [huir; *

La sabiduría divina

28 1 Ciertamente la plata tiene un venero, | y el oro un lugar donde se purifica; *
2 el hierro se extrae del suelo | y una piedra se funde haciéndose cobre.
3 Término pónese a las tinieblas | y hasta el extremo límite se excava |
la piedra oscura y sombría. *
4 La gente de *la lámpara* excava galerías, | que son olvidadas del peatón, |
que se retuercen, en trazado zigzagueante, lejos de la humanidad. *
5 Tierra de la que sale el pan |
y cuyo subsuelo está trastornado como por el fuego; *
6 sus piedras son *fuente* de lapislázuli | salpicado de áureas partículas;
7 senda que no conoció el ave rapaz | ni la columbró el ojo del buitre; *
8 no la pisaron las bestias fieras | ni pasó por ella el leopardo.
9 Al pedernal aplicó su mano, | descuajó de raíz las montañas. *

---

11 Modo de obrar: lit. la mano, órgano de la acción (cf. Jer 16,21). Cánsanse inútilmente los amigos de Job, pues no ignora él la conducta de Dios, y, justamente explicando el proceder divino para con los malos, ha mostrado lo inocuo de las exhortaciones que se le dirigen.

12 Lo habéis comprobado: e. d., que no existe ninguna esperanza para el malo (8,13-15). Y si incluyen a Job entre los malvados y niegan su justicia, ¿a qué el vano e inútil intento de volverlo a Dios? Con esta salida se cerraría el discurso de Job. Desde aquí es una descripción de los males que alcanzan al pecador y sus descendientes, tesis que Job ha combatido, especialmente en el c.21. Así lo constata Dhorme, señalando que este v.13 toma la argumentación en el momento preciso en que Sofar la dejó, en 20,29. Así, pues, allí el último discurso de éste, desaparecido del texto actual, comenzaría realmente en el v.13, proseguiría con 24,18-24, y remataría con los vv.14-24 del c.27. Por eso algs. restituyen ante v.13 la fórmula introductoria: «Sofar el naamatita tomó la palabra y dijo».

14 No se sacian de pan: e. d., perecen de hambre.

15 La muerte: equivale a decir la peste, personificada por la muerte como en otros pasajes bíblicos, y tercer azote de la humanidad, que se menciona tras la espada y el hambre. Para el segundo hemistiquio cf. Sal 77_{78},64.

16-17 Estos vv., de paralelismo cruzado, recalcan la doctrina de los amigos de Job, para quienes los bienes de este mundo no perduran en manos del pecador, sino que pasan a las de los justos.

18 Como un nido: así interpretamos con varios exegetas la voz *as*, siguiendo vocablos paralelos del árabe y el asirio; otros prefieren la significación de su homónimo *polilla* (cf. V) o corrigen H, leyendo c. GS *araña*.

22-23 Pintan la expulsión del malvado, entregado a la vindicta pública.

23 Desde su propio lugar: otros «por todas partes».

28 1 ss. Esta perícopa en loor de la divina Sabiduría puede dividirse en tres partes (cf. Ceuppens): el hombre puede alcanzar, por su arte, cierta sabiduría, aunque imperfecta (vv.1-11); el hombre, por su arte e industria, no conoce la senda de la verdadera sabiduría (vv.12-19); Dios sólo conoce tal vía y posee esa sabiduría verdadera (vv.20-28).

3 Los mineros excavan y exploran la piedra, la montaña rocosa, hasta traspasarla, saliendo a luz por la parte opuesta a la boca de la misma.

4 y 6 Seguimos reciente interpretación de L. Waterman en importantes extremos. La «gente de la *lámpara*» son los mineros. || Los peatones: lit. el pie, la parte por el todo || Fuente de lapislázuli... partículas: alusión a las piritas de hierro.

5 El poeta contrapone lo que ocurre en la superficie del suelo y lo que tiene lugar en sus entrañas, que nos describe a continuación.

7 El ave rapaz: e. d., aquella de más poderoso vuelo y vista más penetrante.

9 Aplicó: sobrentiéndese con el v.3 *el hombre* o *se*.

10 En las rocas abrió galerías, | y cuanto hay de precioso contemplaron sus ojos.
11 Se *exploraron los manaderos* [a] de los ríos | y lo escondido sacóse a luz.
12 Mas la sabiduría, ¿por dónde se encuentra, | y cuál es el lugar de la inteligencia?
13 No conoce el hombre su *venero* [b] | ni se halla en la tierra de los vivientes.
14 El abismo dijo: «No está en mí», | y el mar declaró: «No está conmigo».
15 No se da a cambio de ella el oro macizo | ni por plata se la compra.
16 No es evaluada con el oro de Ofir, | la cornalina preciosa o el zafiro. *
17 No la igualan el oro ni el vidrio, | ni cabe trocarla por vaso de oro fino. *
18 Los corales y el cristal de roca, ¡ni mencionarlos!, |
y la adquisición de la sabiduría sobrepasa a la de las perlas. *
19 No le es comparable el topacio de Etiopía, | ni con el oro puro es evaluada.
20 ¿De dónde, pues, proviene la sabiduría, | y cuál es el lugar de la inteligencia?
21 Ocultóse a los ojos de todo viviente | y al ave de los cielos fue velada.
22 El Orco y la Muerte dijeron: |
«¡Por nuestros propios oídos, de ella tuvimos noticia!» *
23 Elohim conoció el camino de ella, | es El quien supo su paraje,
24 pues El columbra hasta los confines de la tierra | y ve cuanto hay bajo los cielos;
25 al dar peso al viento | y aforar las aguas con medida,
26 al trazar a la lluvia ley | y camino al fragor del trueno,
27 entonces la vio y la exploró, | la estableció e incluso la escudriñó. *
28 Y dijo al hombre: «¡Mira! El temor de Adonay es la sabiduría, |
y apartarse del mal, la inteligencia».

Discurso o poema de Job

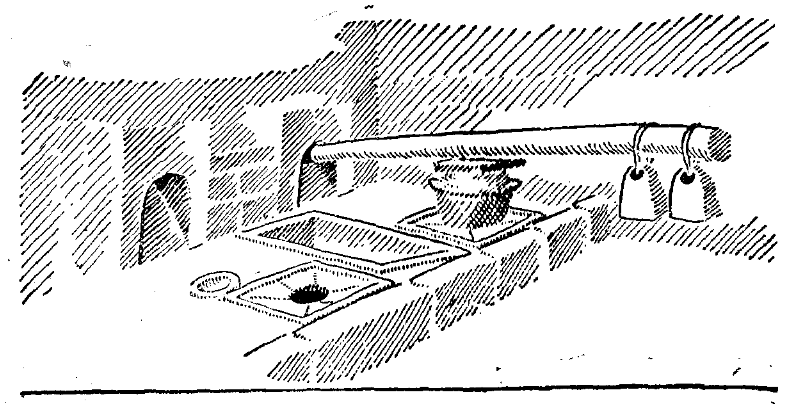
29 1 *Job continuó pronunciando su discurso, y dijo:* *
2 «¡Quién me diera estar cual en los meses de antaño, |
como en los días en que Eloah me guardaba! [las tinieblas. *
3 Cuando *hacía El brillar* [a] su lámpara sobre mi cabeza | y a su luz caminaba **yo** por
4 Cual era yo en los días de mi madurez, | cuando Eloah *protegía* [b] mi tienda. *
5 Cuando Sadday estaba aún conmigo | y en torno a mí *hallábanse* [c] mis muchachos. *
6 Cuando mis pies bañábanse en manteca |
y la roca *derramaba para mí* [d] arroyos de aceite. *
7 Cuando salía a la puerta alta de la ciudad | y en la plaza instalaba mi asiento. *
8 Veíanme los jóvenes y se retiraban humildes, |
y los ancianos se levantaban y permanecían en pie;
9 los magnates contenían sus palabras | y se ponían la palma en su boca;
10 la voz de los jefes enmudecía | y pegábaseles la lengua al paladar.
11 Oreja que me oía me felicitaba | y ojo que me veía testimoniaba en favor mío, *
12 pues yo libraba al pobre que grita, | al huérfano y sin valedor.

---

16 CORNALINA: hebr. *sóham*, traducido por ónice, *electrum*, sardónica, ágata...
17 VIDRIO: entonces raro y precioso; fabricábase especialmente en Fenicia.
18 ADQUISICIÓN o extracción; algs. modernos interpretan «un saquito (lleno) de sabiduría». || SOBREPASA: e. d., en dificultad y, por tanto, en valor.
22 EL ORCO: hebr. *Abaddón*.
27 LA EXPLORÓ: o indagó. Así Reider con el árabe y el arameo.

29 1 Job torna al tema de su defensa, resumiendo su caso en tres puntos: su felicidad pasada, su desgracia presente, su justicia de siempre. Es el problema que sus amigos no han logrado resolver. La exposición de Job es ahora más completa y nos ofrece su *masal:* parábola, discurso o poema por excelencia. De ahí, indica Dhorme, la expresión más solemne que adopta ya desde el comienzo o anuncio mismo del discurso, iniciado con un arranque patético.
3 LÁMPARA... LUZ: son símbolos de la felicidad y la rectitud, como en Salmos, etc.
4 MADUREZ o edad viril, lit. otoño. || MI TIENDA: e. d., mi morada y familia.
5 MUCHACHOS: o c. V «hijos»; pinta la felicidad familiar en la tienda de Job.
6 DERRAMABA PARA MÍ: Dhorme (como en 28,3) prefiere no corregir H y traducir: «la roca *dura* tornábase...», y suprime *conmigo* (V «para mí»), pasado del v.5.
7 CIUDAD: hebr. *quéret*, forma más antigua que *quiryat* y latente en Cartago, Cartagena, etc. || LA PLAZA: situada en la puerta de la villa, correspondía al *forum* latino y el ágora griega. Allí se reunía la asamblea popular y tenían su asiento los ancianos y magistrados del pueblo. Entre ellos sentábase Job, lleno de consideración.
11-20 Budde, seguido por gran parte de los críticos modernos, los pasa tras los vv.21-25, los cuales continúan la descripción de la actitud de los primates ante Job.

13 La bendición del desgraciado subía hasta mí, | y yo alegraba el corazón de la viuda.
14 Habíame vestido de justicia y ella me revestía, | era mi equidad cual manto y tiara.
15 Ojos era yo para el ciego | y pies para el cojo constituía;
16 era un padre para los menesterosos | y la causa del desconocido examinaba;
17 yo quebraba las muelas del injusto | y de sus dientes hacía soltar la presa.
18 Decía *para mí*: «*Viejo* [e] expiraré | y cual la arena multiplicaré los días. *
19 Mi raíz está abierta a las aguas | y el rocío se deposita de noche sobre mi ramaje.



Almazara. (De Macalister, «The excavat. of Gezer», II [1912] fig.257.)

20 Mi gloria será siempre nueva en mí | y mi arco renovará sus tiros en mi mano.
21 Ellos me escuchaban *y quedaban callados* [f] | y esperaban mi opinión. *
22 Tras mi decir, no replicaban, | y sobre ellos destilaba mi palabra. *
23 Me aguardaban cual se aguarda la lluvia | y abrían su boca como a lluvia tardía.
24 Si les sonreía, no osaban creerlo, |
y el resplandor de mi rostro no desperdiciaban. *
25 Yo les escogía el camino y sentábame en cabeza, | me colocaba como un rey entre
como quien consuela a afligidos [g]. [la tropa;

Prosigue el discurso de Job

30 1 ¡Mas ahora ríense de mí | quienes son más jóvenes que yo,
aquellos a cuyos padres yo desdeñaba | poner con los perros de mi ganado! *
2 Incluso la fuerza de sus manos, ¿de qué me hubiera servido? |
Su [a]*vigor* había perecido *todo entero* [a].
3 Por la penuria y el hambre extenuados, | roían *las raíces* [b] de la estepa; |
su madre [c] era el desierto y el yermo.
4 Cogían el armuelle *y hojas del* [d] matorral, | y raíces de retamas eran su alimento.

---

18 VIEJO EXPIRARÉ: seguimos la corrección de Dhorme como la más probable entre las múltiples interpretaciones que H ha sugerido. Lo mismo hacemos respecto al segundo hemistiquio. || CUAL LA ARENA: así ST c. H; GV *cual una palmera;* una vieja tradición rabínica, que aparece ya en el Talmud y es seguida por autores modernos, *cual el ave fénix*. La comparación con la palmera liga muy bien con el v.19.

21 ELLOS...: e. d., los príncipes y jefes de vv.9-10, cuya descripción proseguiría aquí.

22 DESTILABA o caía gota a gota mi palabra: imagen feliz para denotar que se concedía a la autoridad de Job cuanto tiempo quería para exponer sus ideas.

24 No OSABAN CREERLO: tan desusado e inesperado les parecía. || EL RESPLANDOR (o la luz) de mi rostro: símbolo de su alegría y de la sonrisa.

30 1 MAS AHORA...: de las ilusiones y felicidad de antaño vuelve Job a la triste realidad de lo presente. || MÁS JÓVENES QUE YO: e. d., los chicuelos o mozalbetes.

5 Expulsados de la sociedad, | gritábase tras ellos como tras el ladrón, *
6 morando en las escarpas de los torrentes, | en los agujeros del suelo y las rocas,
7 entre los matorrales rebuznaban, | se aglomeraban bajo los espinos.
8 Chusma vil y gente innominada, | expulsada a latigazos del país.
9 Y ahora soy su canción | y he venido a ser objeto de sus hablillas. *
10 Abomínanme, se han alejado de mí | y no se retraen de escupirme a la cara.
11 Pues él soltó su cuerda y me ha maltratado, |
lo mismo que quien *arrancó de su rostro* [e] el freno. *
12 A *mi* [f] diestra levántase la canalla, | impelieron mis pies, |
y prepararon contra mí sus perniciosas rutas. *
13 Han destruido mi sendero, | a mi infortunio cooperan; |
no hay quien contra ellos [me] ayude.
14 Irrumpen como por ancho portillo, | bajo los escombros se han revuelto.
15 Terrores se han tornado contra mí; | bárrese como por el viento mi dignidad |
y cual nube se ha disipado mi ventura.
16 Y ahora en mí derrámase mi alma, | se apoderan de mí días de aflicción. *
17 De noche, como que son traspasados mis huesos | y mis venas no descansan. *
18 Con grande fuerza *agarra El* [g] mi vestido, | cíñeme como el gorjal de mi túnica. *
19 Me ha derribado en el fango | y he quedado semejante al polvo y la ceniza.
20 Grito hacia ti y no me respondes, | permanezco en pie y *no me haces caso* [h].
21 Te has vuelto cruel para conmigo, | con todo el vigor de tu mano me persigues.
22 Me levantas sobre el viento, me haces cabalgar, | y como en tormenta me deshaces
23 ¡Ciertamente, yo sé que me conduces a la muerte | [en agua. *
y al punto de cita de todo viviente!
24 Sin embargo, *yo* no extendí la mano *contra el pobre* | si en su infortunio *gritaba*
25 ¿No había yo llorado con el de vida dura? | [*hacia mí* *
¿No se había contristado mi alma por el menesteroso? [la oscuridad!
26 ¡Cuando esperaba yo la felicidad, vino la desventura; | aguardaba la luz y llegó
27 ¡Mis entrañas han hervido sin descanso, | se me han presentado días de aflicción!
28 ¡He andado denegrido sin ardor de sol, | me he alzado en la asamblea, gritaba;
29 he resultado un hermano para los chacales | y un compañero para los avestruces!
30 Mi piel se ha ennegrecido sobre mí | y mis huesos se han quemado por la fiebre.
31 ¡Mi cítara ha servido para el duelo, | y mi caramillo para voz de lloradores!

Sigue el discurso de Job

31 1 ¡Había yo concertado alianza con mis ojos |
y no prestaba atención a doncella! [desde las alturas?
2 ¿Cuál es, pues, la parte que envía Eloah desde arriba | y el lote que remite Sadday

5 Reducidas esas personas a la vida del desierto, cuando aparecen en poblado, todo él se conmueve de terror y les vocifera, indignado, como a ladrón.

9 Cf. Lam 3,14.

11 SOLTÓ SU CUERDA: así c. K (cf. GV); otros prefieren el *qeré* (cf. TS), «soltó la cuerda de mi arco», e. d., me debilitó. El sujeto aquí sería *Dios*, y en la primera interpretación, *el enemigo*, que, sueltas las amarras con que Job le tenía atado como animal doméstico, maltrata y oprime a su antiguo dueño. Quienes optan por Q traducen el segundo hemistiquio: «y dejaron caer el freno ante mí». Hemos seguido a Dhorme en la exegesis de este v., tenido como casi ininteligible y vertido de los más variados modos.

12 Es otro v. de difícil y discutidísima interpretación. Ignórase el sentido exacto de *pirjaj*, que hemos traducido *canalla* (cf. castell. y cat.) y que suele verterse «crías (T «hijos»), populacho, ralea, banda...». Algunos vierten: «la juventud o el populacho álzase insolente contra mí». Otros prefieren modificar H: «A derecha se levantan *testigos, en la trampa* han echado mis pies. Y han terraplenado contra mí rutas [].»

16 DERRÁMASE: e. d., fundida bajo los golpes de la adversidad.

17 TRASPASADOS: e. d., por el dolor. || VENAS: así B. 'Ezra, Quimjí, Raschi...; otros, «quienes me roen» (cf. V); el texto alude con las venas (e. d., las arterias) a las pulsaciones aceleradas por la fiebre.

18 Consideramos como sujeto a Dios, que agarra al enemigo por el vestido y, cual forzudo guerrero, apriétale el cuello como capilla o cabezón de túnica.

22 Dios sigue jugando con el paciente, que, tras haber sido tirado en el lodo, es alzado por los aires, en los que cabalga como nubecilla juguete del viento, hasta reventar en agua, cual nube en tempestad. || DESHACES EN AGUA: o también, me haces temblar al fragor de la tormenta.

24 Aceptamos correcciones y exegesis de Dhorme a este v., que parece harto mal conservado. Otros c. Dillman corrigen: «*El que se ahoga*, ¿no alarga la mano?, ¿no grita en su infortunio?» Reider vierte: «En verdad El no alarga su mano contra el débil; ¿hay alguna ventaja para El en su infortunio?»

3 ¿Acaso no es la desgracia para el *injusto*, | y la adversidad para los obradores de ini-
4 ¿No ve El mis caminos | y cuenta todos mis pasos? [quidad?
5 ¿He caminado con falsía | y se apresuró hacia el engaño mi pie?
6 ¡Péseme en balanza justa | y conozca Eloah mi integridad!
7 Si mi paso se desviaba del camino | y tras mis ojos iba mi corazón, |
y si a mis manos pegábase mancilla,
8 ¡siembre yo, y otro coma, | y mis vástagos sean desarraigados! *
9 Si mi corazón fue seducido por mujer | y a la puerta de mi prójimo estuve al acecho,
10 ¡muela para otro mi mujer | y sobre ella otros se encorven! *
11 Pues es una impudicia, | es una falta *criminal* [a]. *
12 ¡*Es* [b] fuego que devora hasta el Abaddón | y toda mi cosecha *consumiría* [c]! *
13 Si yo menospreciaba el derecho de mi siervo | y de mi sierva en su [d] litigio conmigo,
14 ¿qué puedo hacer cuando Dios se levante?; |
y cuando inspeccione, ¿qué le responderé? [seno materno?
15 ¿Acaso quien me hizo no le hizo en el vientre? | ¿Y no nos formó uno mismo en el
16 ¿Rehusé lo que deseaban a los pobres | y dejé desfallecer los ojos de la viuda?
17 ¿Comí solo mi pedazo de pan | y de él no comió el huérfano
18 mientras El desde mi infancia crióme como un padre | y desde el vientre de mi ma-
19 Si veía a quien perecía miserable sin vestido | [dre *fui guiado* [e]?*
y que un menesteroso no tenía con que cubrirse,
20 ¿no me bendijeron sus lomos | y del vellón de mis corderos se calentó? *
21 Si elevé amenazante mi mano contra el huérfano, | porque yo veía en la puerta mi
22 ¡mi espalda de su nuca se desprenda | y mi brazo de su húmero se desgaje! * [apoyo, *
23 Pues el terror de *Dios me abrumaba* [f] | y ante su majestad no podía resistir.
24 ¿Constituí al oro en mi confianza, | y dije al oro fino: «Mi seguridad»?
25 ¿Regocijábame de que fuese copiosa mi fortuna | y de que mi mano hubiese ganado
26 ¿Acaso, cuando yo veía el sol que brillaba | [mucho?
y la luna que caminaba esplendorosa,
27 fue seducido en secreto mi corazón | y a mi mano besaba mi boca? *
28 ¡También esto hubiera sido una falta criminal, | pues habría negado al Dios de
29 ¿Alegrábame acaso del infortunio de mi enemigo | [lo alto!
y jubilaba yo porque un mal le había alcanzado?
30 ¡Antes ni permití pecar a mi garganta, | reclamando su vida en una imprecación!
31 ¿No afirmaron las gentes de mi tienda: |
«Quién presentará a uno que de su carne no se haya saciado?
32 A la intemperie no pernoctaba el extranjero: | mis puertas abría al *caminante* [g].
33 [h] ¿Encubrí como un hombre mis transgresiones, | ocultando en mi seno mi falta, *
34 porque temiera a la gran muchedumbre | y el desprecio de los linajes me espantara, |
de suerte que yo quedase callado sin atreverme a salir a la puerta? [day!
35 ¡Quién diera que Dios [i] me escuchase! | ¡He aquí mi firma! ¡Respóndame Sad-
En cuanto al libelo que ha escrito mi colitigante, *
36 ¿no lo llevaría yo sobre mi espalda, | no me lo anudaría *a modo de corona* [j]? *
37 El número de mis pasos le manifestaré; | como un príncipe me presentaré a él.

---

31 8 MIS VÁSTAGOS o retoños significan aquí las plantas que brotan de la tierra más bien que *sus hijos* (así V).

10 MUELA...: según la opinión común, seguida por T y V, tiene ese verbo aquí un sentido obsceno, el de 'tener comercio con alguien'

11 Para algunos, el v. es una glosa extraña a Job. || CRIMINAL: así ha de l. c. TV según Dhorme; H dice propiamente *falta que es preciso someter a los jueces.*

12 ABADDÓN: o *seol* u orco (cf. 16,6 y 18,22).

18 MIENTRAS EL...: así quizá. Otros prefieren otras correcciones y versiones del texto, quizá mal conservado.

20 SUS LOMOS o riñones: e. d., sus carnes; Job personaliza—en figura admirable, señala Dhorme—la parte del cuerpo que se aprovecha del beneficio.

21 EN LA PUERTA MI APOYO: e. d., porque (o cuando) veía que en el lugar donde se administraba justicia, en el tribunal, contaba yo con ayuda.

22 SU HÚMERO: lit. su caña; otros, «codo».

27 MI MANO BESABA MI BOCA: e. d., en ademán de adorar dichos astros.

33 COMO UN HOMBRE (así VS): e. d., como el vulgo; T (Valera...) «como Adán». Algs. corrigen: *de los hombres.*

35 HE AQUÍ MI FIRMA: Sutcliffe prp. verter «Este es mi deseo: que Dios me responda y que mi adversario haya escrito una denuncia». || LIBELO o rollo es la requisitoria que contra Job ha escrito su contendiente o colitigante.

36 LO LLEVARÍA SOBRE MI ESPALDA...: e. d., pondría en evidencia el libelo o acta de acusación, blandiéndolo como trofeo y haciendo corona con que adornarse.

38 Si contra mí gritaba mi tierra | y con ella lloraban sus surcos [k];
39 si yo había comido su fruto sin dinero | y hecho exhalar el alma a su dueño, *
40 ¡en vez de trigo broten espinas, | y en lugar de cebada, hierba hedionda!» *
Acabáronse las palabras de Job.

Intervención de Elihú: exordio

32 1 Y aquellos tres hombres cesaron
de replicar a Job, porque se tenía
por justo. * 2 Entonces se encendió la có-
lera de Elihú, hijo de Barakel, el buzita,
de la familia de Ram. Inflamóse contra
Job su cólera porque pretendía tener ra-
zón frente a Elohim, 3 y también contra
sus tres amigos se encendió su enojo, por
cuanto no habían hallado respuesta y ha-
bían condenado a Job. * 4 Elihú, pues, ha-
bía esperado *mientras hablaban* [a] con Job,
porque eran más viejos que él en días;
5 mas, viendo que no había [otra] res-
puesta en la boca de los tres hombres, su
cólera se inflamó. 6 Y Elihú, hijo de Ba-
rakel el buzita, tomó la palabra y dijo:

«Soy menor en edad—y vosotros ancianos; | por eso he tenido miedo y temido—decla-
7 Me decía yo: «¡La edad hablará— | [raros mi saber.
y la muchedumbre de años dará a conocer la sabiduría!»
8 Pero hay un soplo [b] en el hombre | y el espíritu de Sadday hácele inteligente;
9 no son los ancianos quienes son sabios, | ni los viejos los que comprenden lo justo.
10 Por eso he dicho: ¡Escuchadme! | ¡Manifestaré mi saber también yo!
11 He aquí que he esperado vuestras palabras, | prestaba oído a vuestros razonamien-
hasta que escudriñaseis vocablos, [tos;
12 en vosotros fijaba mi atención. | Mas ve ahí que no hay quien redarguya a Job, |
ni quien entre vosotros replique a sus dichos. [bre!» *
13 Para que no digáis: «¡Hemos hallado la sabiduría, | Dios le rechaza, no un hom-
14 El no ha dirigido contra mí sus palabras [c] | ni con vuestros dichos le he de replicar.
15 Han sido vencidos, no han respondido más, | les han faltado palabras.
16 He aguardado; mas, ¡pues que no hablan, | ya que se han parado y no han replicado,
17 responderé yo también por mi parte, | mostraré mi saber también yo!
18 Pues estoy pleno de palabras, | mi soplo interior me insta.
19 He aquí que en mi seno está como vino sin escape, | cual [vino] que *revienta* [d] los
20 ¡Hablaré para desahogarme, | abriré mis labios y replicaré! [odres nuevos.
21 No haré acepción de personas, | ni a nadie adularé;
22 porque yo no sé adular; | me llevaría entonces mi Hacedor.

Argumentación de Elihú

33 1 Así, pues, ten a bien, ¡oh Job!, escuchar mis palabras |
y a todos mis discursos presta oído:
2 Ves que he abierto mi boca, | ha hablado mi lengua en mi paladar. [pura verdad.
3 Mi rectitud de corazón [dicta] *palabras de ciencia* [a], | mis labios pronuncian la
4 [b] El espíritu de Dios me ha hecho, | y el soplo de Sadday me vivifica.
5 ¡Si puedes, replícame, | apréstate ante mí, tente firme! [bién.
6 He aquí que yo soy como tú para Dios, | de arcilla he sido modelado yo tam-
7 Así, pues, mi terror no te espantará, | y mi carga sobre ti no gravitará. *
8 No has hecho sino decir a mis orejas, | y el son de los vocablos he oído:
9 «¡Puro soy, sin transgresión; | limpio estoy, y no tengo falta!

---

39 HABÍA COMIDO la fuerza o producto del suelo sin pagarlo es aprovecharse de lo perteneciente a otros. || HECHO EXHALAR EL ALMA: e. d., causado un gran dolor.
40 HIERBA HEDIONDA: según algunos, la mercurial u ortiga muerta.

32 1 SE TENÍA POR JUSTO: lit. «era justo a los ojos de él» (así V), y resultaba inútil argüirle. Muchos, c. GSymS, leen «era justo *a los ojos de ellos*», concluyendo así una condenación de Dios, castigador del inocente. Contra tal resultado intolerable se yergue Elihú.
3 HABÍAN CONDENADO A JOB: muchos, con la tradición masorética, corrigen: «así hab. cond. *a Dios*».
13 LE RECHAZA: algs. *corrigen*: «*D. nos instruye*».

33 7 MI TERROR: Elihú alude irónicamente a las consideraciones de Job en 9,34 y 13,21. || MI CARGA: *presión o autoridad*. Otros leen c. G *mi mano*.

10 Mas ve ahí que El inventa reproches [d] contra mí, | me reputa enemigo suyo,
11 pone en el cepo mis pies, | espía todas mis sendas». [el hombre,
12 ¡Ahora bien, en esto no tienes razón, te replicaré! | Puesto que Eloah es mayor que
13 ¿por qué contiendes con El | porque a todas sus palabras no contesta? *
14 Pues Dios una vez habla, | y dos veces, sin reparar en ello.*
15 En sueño, visión nocturna, | cuando cae letargo sobre los hombres, | mientras duer-
16 entonces hace revelación al oído de los hombres, | [men en el lecho, *
y con amonestaciones a ellos los anonada; *
17 para apartar al hombre *de envoltura* [e] | y *su cuerpo* [f] del varón esconde,
18 librando a su alma de la fosa, | y su vida de atravesar el canal. *
19 *Le corrige* [g] mediante dolor en su [h] lecho | y un continuo temblor de sus huesos; *
20 su vida hácele sentir hastío [i] del alimento, | y su alma, de la comida favorita;
21 su carne desaparece de la vista, | y sus huesos, que no se veían, se transparentan; *
22 su alma se acerca a la fosa, | y su vida *a la morada de los muertos* [j].
23 Si existe junto a él un ángel, | un mediador de entre mil, | para declarar al hombre su
24 y que se apiade de él y diga: «*¡Líbralo* [l] de descender a la fosa, | [deber [k],
he hallado el rescate *de su alma* [m]!: *
25 su carne *engorda* [n] con vigor juvenil, | torna a los días de su adolescencia;
26 invoca a Eloah, y éste se complace en él, | que ve su rostro con júbilo | y vuelve al
27 canta él ante los hombres y dice: | [hombre su justicia;
«Había pecado y torcido el derecho, | mas El no me ha dado mi merecido. *
28 Ha eximido a mi alma de pasar por la fosa | y mi vida ve la luz».
29 He aquí todas las cosas que hace Dios, | dos y tres veces con el hombre,
30 para retraer de la fosa su alma, | a fin de que sea alumbrado con la luz de los vivos.
31 ¡Atiende, Job, escúchame, | calla, y yo hablaré!
32 Si tienes algo que decir, replícame, | habla, pues yo deseo darte la razón;
33 si no, tú escúchame, | calla, y yo te enseñaré la sabiduría».

Segundo discurso de Elihú

34 1 Y Elihú tomó la palabra y dijo:
2 «Oíd, sabios, mis palabras, | y vosotros, doctos, prestadme oído;
3 pues la oreja discierne los vocablos, | como el paladar gusta la comida.
4 Examinemos por nosotros lo que es justo, | indaguemos entre nosotros lo que es
5 Porque Job ha dicho: «Soy justo, | mas Dios ha descartado mi derecho; [bueno.
6 respecto a mi derecho paso por mentiroso; | mala es mi suerte [a] aunque no haya pe-
7 ¿Qué hombre hay cual Job, | que bebe la burla como agua, [cado». *
8 anda en compañía con los obradores de iniquidad | y camina con hombres malvados?
9 Pues él ha dicho: «Ningún provecho saca el hombre | de poner su complacencia en
10 Así, pues [b], ¡oh hombres cuerdos!, escuchadme, [Elohim».
¡Lejos de Dios la maldad | y de Sadday la injusticia!
11 Pues la obra del hombre, El se la paga, | y según la conducta de cada uno, El le trata.
12 En verdad, Dios no obra el mal | y Sadday no tuerce el derecho.

---

13 SUS PALABRAS: las del hombre; Kit prefiere corregir H, como es corriente, leyendo *mis palabras* (G) o *tus palabras* (Budde...).
14 SIN REPARAR EN ELLO: o «sin que se fije uno en ello». El sentido es incierto.
15 EN SUEÑO: cf. 4,12 ss.
16 CON AMONESTACIONES: otros prefieren corregir: «mediante *apariciones*». || LOS ANONADA: o *aterra*, así interpretamos H a la luz de GSA.
18 EL CANAL: sería equivalente a bajar al *seol* desde la tumba; derivando la imagen del aspecto de las tumbas fenicias, adonde se descendía por un pozo vertical.
19 UN CONTINUO: comp. V «todos los huesos de él hace marchitar», que ha leído c. los mss. Occ[q]OrThST *be-rob* y no *ve-rib* de Occ[k] y transformado c. Th el sentido del hebreo *etán*.
21 ... SE TRANSPARENTAN *o clarean, hácense visibles: así interpretamos* c. Yahuda y V; otros prefieren «y sus huesos se han adelgazado, no son ya visibles» o «aparecen descarnados sus huesos».
24 EL RESCATE: constituido por el sufrimiento y la conversión y presentado por el ángel a Dios para salvar al culpable en trance de muerte.
27 NO ME HA DADO MI MERECIDO: no me ha pagado en la misma moneda o según mi culpa; propónense varias correcciones a H (cf. Kit y en contra Dh).

34 6 PASO POR MENTIROSO: dudoso sentido (cf. V); pero no nos atrevemos a aceptar las correcciones propuestas: *soy engañado* (Duhm), *El miente* (cf. G: Dhorme), *sufro* contra mi derecho (Ehrlich), «contra mi derecho *soy batido*» (Szczygiel)...

13 ¿A quién encomendó *su* [c] tierra | y a quién puso sobre el mundo entero?
14 Si El *tornara* [d] a sí [e] su soplo | y su espíritu [e] retirara hacia sí,
15 expiraría toda carne a una | y el hombre al polvo retornaría.
16 Si tienes inteligencia, escucha esto, | presta oídos al son de mis palabras. [rás tú?
17 Realmente, ¿podrá gobernar quien odia el derecho? | ¿Y al Justo poderoso condena-
18 *A aquel que dice* [f] a un rey: «¡Infame!»; | a los nobles: «¡Malvados!»
19 El que no hace acepción de los príncipes | ni da la preferencia al rico sobre el pobre,
porque obra de sus manos son todos ellos;
20 en un instante mueren, y en plena noche | se revuelve un pueblo y desaparecen, |
eliminándose así sin esfuerzo a un poderoso. *
21 Porque sus ojos [están fijos] sobre los caminos del hombre, | y todos sus pasos
22 no existen tinieblas ni sombra densa | [observa;
donde se escondan los obradores [g] de iniquidad.
23 Porque El no impone al hombre *un plazo* [h] | para que vaya ante Dios a juicio;
24 quebranta a los grandes sin previa indagación | y coloca a otros en su lugar.
25 Al efecto conoce sus acciones, | trastórna*los* [i] en la noche y son aplastados.
26 Como a malvados [j] los vapulea, | [k] en sitio donde [todos] lo ven;
27 por cuanto se apartaron de su seguimiento | y no atendieron a todas sus normas,
28 haciendo llegar hasta El el clamor del débil, | de forma que oiga el grito de los pobres.
29 Si El reposa, ¿quién le inquietará?; | si vela su rostro, ¿quién le percibirá?;
pues sobre naciones e individuos *El vigila* [l], * [pueblo. *
30 evitando reine hombre malvado, | ninguno de los que constituyen un lazo para el
31 Porque [m] *¿acaso te dirá Dios: «He sido engañado* [m]; | no obraré *ya* [n] mal; *
32 *si he errado* [o], instrúyeme; | si he cometido injusticia, no volveré a hacerlo»?
33 ¿Acaso deberá El dar el pago según tu parecer? | Ya que has menospreciado [mi
ya que tú eres quien aprecias, y no yo, | di, pues, lo que sabes. [juicio [p]],
34 Los hombres cuerdos me dirán, | y todo varón sabio que me escucha:
35 *«Job no habla con ciencia | y sus palabras no son razonables»*.
36 *Pero* [q] Job ha de ser examinado hasta el fin | por [sus] respuestas como de hombres
37 porque añade a su pecado otra transgresión: | entre nosotros palmea | [inicuos;
y multiplica sus palabras contra Dios». *

Tercer discurso de Elihú

35 1 Luego tomó Elihú la palabra y dijo:
2 «¿Has reputado esto como juicioso, |
has dicho para ti: «Tal es mi justificación ante Dios»? *
3 Ya que dices: «¿Qué interés *tengo yo* [a], | qué provecho saco de mi pecado?» *,
4 yo te daré respuesta, | y a tus amigos contigo.
5 Mira a los cielos y ve; | contempla las nubes, que están más altas que tú.
6 Si pecas, ¿qué le haces? | Y si se multiplican tus transgresiones, ¿qué le causas?
7 Si eres justo, ¿qué le das? | O ¿qué recibe de tu mano?
8 A un hombre como tú puede afectar tu maldad, | y a un mortal tu justicia.

---

20 Procuramos seguir fielmente a H. Elihú insiste en la igualdad de ricos y pobres ante Dios. Todos perecen en un abrir y cerrar de ojos (en un «guiño» o instante); el poderoso o tirano puede ser víctima de una conmoción popular y pasa o desaparece, eliminado o depuesto por aquélla sin gran esfuerzo (no «con mano»). Mas prps. múltiples correcciones. Así recientemente Sutcliffe: «y a medianoche *expiran. El bate a los nobles* y pasan; *aparta a los fuertes* con poder invisible».

29 INQUIETARÁ: así, además de declarar el culpable, sin corregir H; V «si concede la paz, ¿quién hay que le condene?» || PUES SOBRE...: lit. y sobre nación (o naciones) y sobre hombre *uno* (o individuos). Hemos aceptado la corrección de Ehrlich y la exegesis de quienes ligan el hemistiquio con v.30. Prps. otras enmiendas.

30 Traducimos lo más literal posible, dejando correcciones propuestas. Quizá pudiera verterse la segunda parte del v., tal como hoy se conserva: «porque constituye trampas o lazos para el pueblo»; cf. T y comp. V: «El es quien hace reinar a un hombre hipócrita por los pecados del pueblo».

31-32 Ofrecen, sobre todo el v.31, un texto alterado, que los críticos corrigen muy diversamente. Hemos aceptado la exegesis de quienes, como Kit, ven en ambos vv. palabras de Dios; otros piensan que pertenecen al pecador arrepentido; para V serían más bien de Elihú. Las del 31 «porque *a Dios el que dijo*» interprétanse de varios modos. Algs. corrigen: «Si un descreído dice a Eloah: He sido seducido...»

37 Procuramos traducir el v. lo más lit. posible. Otros corrigen H.

35 2 TAL ES MI JUSTIFICACIÓN...: otros, siguiendo a GSTV, «más justo soy que Dios».
3 Seguimos en lo posible a H. Otros corrigen: «¿Qué te importa? ¿Qué te hago si peco?»

9 Por la multitud de las opresiones se grita, |
se clama bajo el brazo de los magnates.
10 Pero *no se ha* [b] dicho: «¿Dónde está Eloah, *nuestro* [c] Creador, |
que hace resonar los cantares en la noche,
11 que nos instruye más que a las bestias de la tierra, |
y más que a las aves del cielo nos hace sabios?»
12 Entonces grita—pero El no responde— | a causa de la soberbia de los malos.
13 Es inútil realmente: Dios no oye | y Sadday no lo percibe.
14 ¡Cuánto menos cuando dices que no lo percibes, |
que el litigio [d] está ante El y lo esperas,*
15 y ahora [al afirmar] que su cólera no castiga nada | y que no conoce bien *la transgresión* [e]!
16 Job, pues, abre en vano su boca | y sin ciencia alguna multiplica las palabras.»

Elihú prosigue su discurso

36 1 Y prosiguió Elihú y dijo:
2 «¡Espérame un poco y te instruiré, |
pues hay todavía cosas que decir en defensa de Eloah!
3 Cargaré mi saber de lejos | y a mi Hacedor daré razón;
4 pues, en verdad, no son mentira mis palabras, |
es un perfecto en saber quien está junto a ti.
5 Sí, Dios es grande [a] *en fuerza* | y no desprecia *al puro de* [a] corazón;
6 no deja vivir al malvado | y hace justicia a los pobres,
7 no arrebata al justo *su derecho* [b]. |
Y puso [c] a los reyes sobre el trono | e hízolos sentar para siempre. Mas se engrieron.
8 Y *hételos* [d] aprisionados en grilletes, | son presos en lazos de miseria.
9 Luego les declara su obra | y sus transgresiones, [es decir], que eran obstinados,
10 y háceles revelación al oído, por vía de advertencia, |
y manda que se conviertan de la iniquidad.
11 Si escuchan y son dóciles, | acaban sus días en la felicidad | y sus años en las delicias.
12 Mas, si no atienden, pasan por el canal | y expiran sin discernimiento.*
13 Pero los malvados de corazón acumulan la cólera, |
no gritan cuando los ha encadenado;*
14 muere en plena juventud su alma, | y su vida en la adolescencia.
15 El salva al pobre mediante su pobreza, |
y por la tribulación, una revelación al oído les hace;*
16 e incluso te apartará de las fauces de la angustia:
habrá abundancia sin estrecheces en lugar de esto, |
y los alimentos de tu mesa serán plenamente pingües.*
17 Cuando tomes el castigo del malvado, | le cogerán el castigo y la justicia.*
18 Cuida de que no te seduzca la riqueza [e] | y la copia de soborno no te extravíe.*
19 ¿Puede compararse tu grito *hacia El* [f] en la angustia |
y todos los despliegues de la fuerza?*
20 No suspires tras la noche | para que suban los pueblos en vez de ellos.
21 Guárdate de volverte hacia la iniquidad, |

14-15 Seguimos la versión de autores como Dhorme. Otros, diversamente. Cf. V: «Aun cuando dijeres: No atiende: júzgate en su presencia y espéralo; pues ahora no conoce su furor ni venga con rigor el crimen».

36 12 El canal: cf. 33,18 y 28; V... «la espada».
13 Malvados de corazón: o de *perversos sentimientos*. V (y Dh) «hipócritas».
15 Pobre... pobreza: o *humillado... (afligido)..., humillación (aflicción ..)*.
16 Todo él considérase dudoso, y Ehrlich renuncia a entender los vv.16-19.
17 Cuando tomes de nuevo a tu cuenta el castigo del impío, recibiendo de nuevo la facultad de juzgar (?). El v. es un enigma, proponiéndose múltiples correcciones. V vierte: «Causa tua quasi impii iudicata est, causam iudiciumque recipies».
18 Verso difícil y controvertido: lit. sería «porque cólera no sea que te seduzca (o te atraiga y saque) en riqueza (otros: castigo, etc.) ..». Prpn. diversas correcciones y versiones; V: «No te domine, pues, la ira de suerte que oprimas a alguno...»
19-20 Otros dos vv. enigmáticos, cuyo sentido exacto se nos escapa. Damos la versión que nos parece más literal, corrigiendo en el 19 *no* por *hacia El*. Comp. la versión de V: «Depone magnitudinem tuam absque tribulatione, et omnes robustos fortitudine. Ne protrahas noctem, ut ascendant populi pro eis».

pues por eso *has sido probado* [g] por la aflicción.
22 Si Dios es excelso por su fuerza, | ¿quién es maestro como El?
23 ¿Quién puede señalarle su conducta? |
Y ¿quién podría decirle: «¡Has cometido injusticia!»? *
24 Acuérdate de engrandecer su obra, | que han cantado los hombres.
25 Todos los hombres la contemplan, | el hombre la ve de lejos.
26 Sí, Dios es grande y no lo comprendemos; | el número de sus años es insondable.
27 Cuando atrae las gotas de agua, | cuajan en lluvia a modo de inundación *
28 que vierten las nubes, | destilan sobre el hombre en abundancia. *
29 Además, *¿quién* [h] entenderá el despliegue de las nubes, | los fragores de su tienda? *
30 He aquí que extiende por encima su luz [i] | y cubre las raíces de la mar; *
31 pues mediante ellos cumple la sentencia [j] sobre los pueblos, |
da alimento en abundancia.
32 Arma sus manos del rayo | y le da orden contra el escudo. *
33 Le anuncia en su voz de trueno, | y el ganado también al avecinarse *la tempestad* [k]. *

Elihú sigue su discurso

37 1 También por eso palpita mi corazón | y salta fuera de su sitio.
2 Escuchad atentamente el estrépito de su voz | y el ruido que de su boca sale.
3 Por todo el cielo lo desencadena, | y su fulgor alcanza a los extremos de la tierra. *
4 Tras él ruge una voz; | truena con su voz gloriosa
y no detiene *los rayos* [a] | cuando su voz se ha oído.
5 *Obra* [b] Dios con su voz maravillas, | hace grandes cosas que no comprendemos,
6 cuando a la nieve dice: «¡Cae a tierra!», |
y a las lluvias del aguacero [c]: «*¡Sed fuertes* [d]*!*»
7 En la mano de toda la humanidad pone un sello, |
de suerte que todos los hombres [e] descansen de su tarea. *
8 Y la fiera entra en su guarida | y en sus cubiles permanece.
9 Del sur llega el huracán | y del norte [f] el frío;
10 por el soplo de Dios prodúcese el hielo, | y la extensión de las aguas se solidifica.
11 A veces carga El a la nube de *rayo* [g], | esparce el nubarrón su fulgor,
12 y éste, dando vueltas, | *va* [h] circulando, con arreglo a sus designios,
para hacer cuanto El les ordena | sobre la haz de *su* [i] orbe terráqueo:
13 ya para castigo *y para maldición* [j], | ya para misericordia le hace alcanzar su fin. *
14 ¡Presta oídos a esto, oh Job; | párate y considera las maravillas de Dios!
15 ¿Sabes acaso cómo los rige Eloah |
y cómo hace resplandecer la luz del rayo de sus nubes? *
16 ¿Conoces [k] *el secreto* de gobernar las nubes, |
los prodigios de *la medición de las nubes* [k]?
17 Tú, cuyos vestidos están calientes | cuando sosiega la tierra al viento del sur,
18 ¿extenderás tú con El las nubes, | sólidas como espejo de metal fundido?
19 ¡Haznos saber qué le hemos de decir: |
nosotros no argumentaremos más a causa de las tinieblas!

---

23 Señalarle: V «¿escudriñar...?», prefiriendo el sentido de 'visitar, inspeccionar', que también tiene el verbo.
27 Atrae: Sutcliffe l. *suelta.* || Cuajan: o bien l. «caen». || A modo de inundación: cf. el acad. *edu;* sentido dudoso. Otros corrigen: *de infortunio,* destructora.
28 El hombre: algs. l. *la tierra.* || Algunos colocan tras este v. el 31.
29 Despliegue: Sutcliffe «balanceo, equilibrio». || Su tienda: e. d., la bóveda celestial.
30 Cubre con agua las raíces o profundidades del mar. Otros: «su raíz con el mar».
32 Arma: lit. cubre. Otros prefieren corregir H: «*ha alzado* con las dos manos un relámpago» o «*alza* el rayo con sus manos». Cf. V: «en sus manos esconde la luz». || Contra el escudo: Kit c. Olshausen, etc., corrigen «blanco, objetivo».
33 Procuramos dar una interpretación ceñida a H en este difícil y asendereado v. Respetamos H y suponemos *al-alolah* 'junto a la tempestad'. Otros «... *derriba* por su medio *a los pastores*, el ganado convierte en holocausto», etc.

37 3 Lo desencadena: o «lo hace relampaguear» (Eitan).
7 En la mano... pone un sello: e. d., la cierra, impidiéndole actuar. Otros prefieren corregir H: «*Tras* de t. la humanidad sella la puerta».
13 Para maldición: otros corrigen; v. gr., Dhorme, «cumple su voluntad», enmienda que también nos parece aceptable. || Para misericordia...: o beneficio.
15 Los rige o gobierna y manda a los meteoros...; para V, las lluvias.

20 ¿Acaso se le cuenta cuando yo hablo? | Cuando un hombre habla, ¿acaso es infor-
21 Y ahora no se veía ya la luz, | hallábase oscurecida por las nubes, [mado?
pero un viento ha pasado y halas barrido.
22 Del norte viene el dorado resplandor, |
en torno a Eloah es una magnificencia aterradora.*
23 ¡Sadday! no podemos alcanzarlo, | es grande en fuerza y juicio, |
es *maestro*[1] de justicia, no oprime;
24 por eso le han de temer los hombres; |
¡ni siquiera mira El a todos los sabios de corazón!»

Intervención de Yahveh

38 1 Y Yahveh respondió a Job del seno de la tempestad y dijo:
2 «¿Quién es ese que oscurece la Providencia | con discursos vacíos de sentido?*
3 Ciñe, pues, tus riñones cual varón, | *voy*[a] a preguntarte y tú me instruirás.*
4 ¿Dónde estabas al fundar yo la tierra? | Indícalo si llega a ello tu inteligencia.
5 ¿Quién fijó sus medidas? ¿Lo sabrías? | O ¿quién extendió el cordel sobre ella?*
6 ¿Sobre qué se asentaron sus basamentos | o quién colocó su piedra angular,
7 entre los cantos a coro de las estrellas del alba |
y aclamaciones unánimes de los hijos de Elohim?
8 *¿Quién*[b] encerró con doble puerta el mar, |
cuando, borboteando, salía del materno seno,
9 cuando le puse nube por vestido | y nubarrón por pañales?*
10 Luego me le tracé el linde | y coloquéle cerrojo y puertas.
11 «¡Hasta aquí llegarás—díjele—y no sobrepasarás; |
y aquí se *romperá*[d] la soberbia de tus olas!»
12 ¿Has mandado, en tu vida, a la mañana, | enseñado a la aurora su lugar,
13 para que coja los bordes de la tierra | y de ella se sacuda a los malvados?*
14 Cámbiase cual la arcilla de un sello | *y se presenta*[e] como un vestido.*
15 Entonces niégase a los malos su luz | y se quiebra el brazo levantado.*
16 ¿Llegaste tú hasta las fuentes del mar | y en el fondo del océano circulaste?
17 ¿Se te han franqueado las puertas de la muerte |
y viste las puertas [del país] de la sombra?*
18 ¿Has considerado las extensiones de la tierra? | Indícalo, si la conoces toda.
19 ¿De qué lado la luz habita?, | y las tinieblas, ¿cuál es su sitio,
20 para que las conduzcas a su zona | y les enseñes las veredas de su casa?*
21 ¿Lo sabes? ¡Pues entonces ya habías nacido |
y es considerable de tus días el cómputo!*
22 ¿Llegaste a los depósitos de nieve | y viste los depósitos de granizo
23 que yo reservé para el tiempo de angustia, | para el día de batalla y combate?*
24 ¿Por qué camino la luz[f] se distribuye,
y el solano se extiende por la tierra?

---

22 EL DORADO RESPLANDOR: lit. el oro. Alude al estado del cielo cuando los rayos del sol orlan las nubes expulsadas por el viento. Kit y otros leen *zóhar* 'brillo, resplandor'. || EN TORNO A ELOAH...: «Eloah entra, terrible en majestad» (D. W. Thomas).

38 2 OSCURECE: e. d., pretende empañar. || LA PROVIDENCIA: lit. «el consejo» de Dios.
3 CIÑE TUS RIÑONES o lomos: e. d., preparáte a luchar como un valiente.
5 EXTENDIÓ... CORDEL: tender un cordel indica los preliminares de la construcción.
9 La mar recién creada es asimilada al niño que acaba de nacer: Dios la vistió con una nube y la fajó con un nubarrón (nube oscura) a modo de mantillas.
13 La tierra es como un tapiz sobre el cual se entregan en la noche a la orgía los hombres libertinos. Mas llega la aurora, coge en un momento el tapiz por los cuatro extremos y lo sacude. Según G. R. Driver, el vocablo—en este pasaje astronómico—designaría el «Canis Maior» y «Canis Minor».
14 CÁMBIASE...: e. d., la tierra, a la luz matutina, cual la arcilla de un sello; Dh, «pónese como la tierra sigilada», e. d., hácese rosada a la luz del sol. || SE PRESENTA por los pliegues de su corteza como vistoso vestido...
15 EL BRAZO LEVANTADO: según Driver, designaría la Línea del Navegante: Sirius (Canis Maior), Procyon (Canis Minor), Castor y Pólux (Geminorum).
17 LAS PUERTAS DE LA MUERTE: franquean el *seol*. || PUERTAS: G «porteros».
20 LES ENSEÑES: o, con otros, «las lleves por los senderos».
21 LO SABES: aumenta aquí la acerba ironía del discurso.
23 YO RESERVÉ...: el granizo es uno de los instrumentos especiales de las venganzas de Yahveh y un elemento de las teofanías.

25 ¿Quién abrió al aguacero atarjea | y camino al rodar de los truenos
26 para hacer llover sobre tierra sin hombres, | sobre desierto en que no hay ser hu-
27 para saturar de agua desiertos y yermos, | [mano; *
y hacer brotar de *la estepa* [g] yerba verde?
28 ¿Tiene la lluvia padre? | O ¿quién engendró las gotas de rocío?
29 ¿De qué vientre sale el hielo?, | y la escarcha del cielo, ¿quién la da a luz?
30 Como piedra condénsanse las aguas, | y la haz del abismo se congela.
31 ¿Puedes anudar tú acaso los lazos de las Pléyades
o bien soltar las cuerdas del Orión? *
32 ¿Haces salir la Corona a su tiempo?; | y la Osa con sus hijos, ¿guíaslos tú? *
33 ¿Conoces tú [h] las leyes de los cielos? | ¿Realizas acaso su prescripción en la tierra? *
34 ¿Alzarás tu voz hasta las nubes, | logrando que te inunde una masa de agua?
35 ¿Lanzarás los relámpagos, e irán | y te dirán: «Henos aquí»?
36 ¿Quién puso sabiduría en el ibis | o quién dio al gallo inteligencia? *
37 ¿Quién puede contar las nubes a conciencia | y quién inclina los odres de los cielos, *
38 cuando se aglutina el polvo en una masa | y los terrones péganse entre sí?
39 ¿Cazas tú acaso presa a la leona | y de los leoncillos colmas el apetito
40 cuando en los cubiles están acurrucados, | cuando se agazapan en el jaral al acecho?
41 ¿Quién prepara al cuervo su provisión |
cuando sus crías gritan hacia Dios, | cuando rebullen faltos de comida?

Sigue el discurso de Yahveh

39 1 ¿Sabes tú [a] el tiempo de parir [a] las rebecas? |
¿Has observado el parto de las ciervas? *
2 ¿De su gestación has contado los meses | y conoces la época de su parto?
3 Se agachan, *paren* [b] sus hijos, | sus camadas depositan. *
4 En el desierto hácense fuertes sus crías, crecen, parten y a ellas no vuelven.
5 ¿Quién al onagro puso en libertad | y quién desató las amarras del asno salvaje, *
6 al cual señalé por casa la estepa | y por morada suya la tierra salitrosa?
7 Ríese del estrépito de la ciudad, | no oye los gritos del arriero,
8 explora [c] las montañas, pasto suyo, | y anda buscando todo lo verde.
9 ¿Acaso querrá el búfalo servirte, | pasar la noche junto a tu pesebre?
10 ¿Atarásle en el surco su coyunda [d]? | ¿Rastrillará los llanos tras de ti? *
11 ¿Te fiarás de él por ser mucha su fuerza, | y abandonarás a él tu tarea?
12 ¿Confiarás en él, en que acarree tu grano | y tu era allegue? *
13 El ala del avestruz es [e] alegre, |
está dotada de fuertes plumas como la cigüeña, y de plumaje; *

---

26 Una sorprendente anomalía de la naturaleza: la lluvia derrochada vanamente sobre lugares desérticos e inhabitados.

31 LOS LAZOS Y CUERDAS con que están sujetos los astros al cielo. || ORIÓN, al que se identificaba con Nemrod, es, como dice Dh, una especie de Prometeo encadenado.

32 LA CORONA: hebr. *mazzarot;* para algunos sería, como *mazzalot,* los signos del Zodiaco o los planetas. Michaelis y otros ven en ese vocablo un plural de majestad, e indica la Corona por excelencia, la Corona boreal. || LA OSA: otros, Véspero o Venus. Cf. Job 9,9.

33 SU PRESCRIPCIÓN: el escrito y prescripción o régimen del cielo sobre la tierra es, como dice Zorell, «ille ordo quo sidera cursu suo res terrenas determinant». Otros vierten: «¿Te das cuenta en la tierra de cuanto [en ellos] está escrito?» Los judíos dieron luego al pasaje sentido astrológico. Kit corrige «los escritos (o prescripciones) de la tierra».

36 EL IBIS: anunciador de las crecidas del Nilo. Otros: en los riñones, las entrañas. || AL GALLO: anunciador del día y pregonero de la lluvia; otros, al corazón...

37 CONTAR: Reider interpreta *explorar.*

39 1 LAS REBECAS: *yael* es la cabra montés, rupicapra, rebeca, gamuza, antílope. Los exegetas que mantienen en H *el tiempo* y borran *del parto,* refieren aquél a la época del celo en el macho o a cosas menos verosímiles.

3 SUS CAMADAS DEPOSITAN o sueltan, así de *jabal* 'feto, fruto' (cf. el árabe).

5 ASNO SALVAJE: *arod* es el nombre arameo del onagro.

10 Hemos traducido H literalmente; «atar en el surco», e. d., «arar». Muchos siguen a Beer (cf. GS) y traducen: «¿Atarás a su cuello una cuerda, rastrillará los surcos detrás de ti?»; Kit sólo modifica *¿Lo atarás... con su coyunda...?* || RASTRILLAR: o bien, labrar, arar.

12 Traducimos lit. H, según Q y su puntuación, y c. vers. Pero, dada la desigualdad actual de los hemistiquios, parece muy verosímil la opinión de quienes prefieren atender al K y hacen el primer hemistiquio: «Confiarás en él, en que vuelva, para que recoja tu grano en tu era» (cf. Kit, Dh, etc.). || TU ERA: e. d., la parva de ella.

13 ES ALEGRE: o quizá, con otros, «despliégase o bátese alegre»; prps. correcciones varias a

14 pero abandona en tierra sus huevos | y sobre el suelo los calienta; *
15 se olvida de que un pie puede aplastarlos | y una bestia salvaje los puede pisotear.
16 Es dura con sus hijos cual si no fueran suyos; |
de su vano esfuerzo está sin cuidado. *
17 Es que Eloah la privó de sabio instinto | e inteligencia no le concedió;
18 [mas] tan pronto como en alto se yergue, | ríese del caballo y su jinete. *
19 ¿Das tú al corcel valentía? | ¿Revistes tú su cuello de temblorosa crin? *
20 ¿Hácesle tú brincar como langosta? | ¡Su espléndido relincho da terror!
21 *Piafa* [f] en el valle y alégrase con brío, | parte al encuentro de las armas,
22 ríese del pavor y no se asusta | ni ante la espada retrocede.
23 Sobre él resuena la aljaba, | la llama de la lanza y la del dardo.
24 Hervoroso e impaciente sorbe la tierra, | no se contiene al toque del clarín.
25 Al sonar la trompeta, dice: «¡Ea!», |
y de lejos olfatea el combate: | la tonante voz de los jefes y el alarido.
26 ¿Acaso por tu industria emplumece el gavilán, | despliega sus alas hacia el sur? *
27 ¿Se remonta por orden tuya el águila | y el halcón pone en lo alto su nido?
28 Sobre la roca habita y pasa la noche, | encima de un picacho de la roca y una atalaya;
29 desde allí acecha la comida, | sus ojos desde lejos la aperciben.
30 Y sus polluelos *lengüetean* [g] la sangre; | ¡donde hay cadáveres allí está!»
31_1 Y Yahveh se dirigió a Job y dijo: [derá?»
32_2 «¿Acaso disputará con Sadday el censor? | El que critica a Eloah, ¿a esto respon-
33_3 Y Job respondió a Yahveh y dijo:
34_4 «Si he sido ligero, ¿qué te replicaré? | Mi mano pondré sobre mi boca.
35_5 He hablado una vez y no responderé [h] más; | dos veces, y no volveré a hacerlo».

Continúa el discurso de Yahveh

40 1_6 Y Yahveh contestó a Job del seno de la tempestad, y dijo: *
2_7 «Cíñete, pues, como un varón, tus riñones: | voy a preguntarte y tú me instruirás.
3_8 ¿Es que verdaderamente vas tú a casar mi juicio? |
¿Me vas a condenar para que tú quedes justificado?
4_9 ¿Tienes tú un brazo como el de Dios | y con voz como la suya truenas? *
5_{10} ¡Adórnate de altivez y elevación | y vístete de gloria y majestad! *
6_{11} ¡Derrama los transportes de tu cólera | y mira a todo soberbio y humíllalo!
7_{12} ¡Mira a todo *altivo* [a], abátelo | y aplasta a los malvados en su sitio!
8_{13} ¡Ocúltalos a una en el suelo, | sus personas encarcela en el calabozo! *
9_{14} ¡E incluso yo te alabaré | porque tu diestra te alcanzó la victoria!
10_{15} He aquí, pues, el Behemot, [b] que yo crié [b] contigo; | hierba cual el buey come. *

---

esta voz (cf. Kit). Sin embargo, la mayor discusión de este v. difícil radica en su segundo hemistiquio, verdadera *crux interpretum.* Quizá pudiera verterse: «si [se atiende] a la pluma, es graciosa y voladora (o quizá espléndida)», o también «en verdad plumas como de cigüeña por *su plumaje*» (cf. Kit). Se dan aún otras muchas interpretaciones; cf. V: «La pluma del av. es semejante a las plumas del herodio y del gavilán». Para la versión que arriba damos habría quizá que modificar ligeramente H (cf. Dh), que parece un tanto crrp.

14 Los CALIENTA: e. d., los deja calentar o empollar.

16 Es DURA con sus crías «para no (estimarlas) *suyas*»; así lit.; Kit prefiere corregir H: «*como* no suyas». || DE SU VANO ESFUERZO: e. d., de las fatigas pasadas antes en la postura, etc., no se preocupa: ténenla sin cuidado. Otros: «abandonando sus crías (el fruto de sus afanes) sin preocuparse».

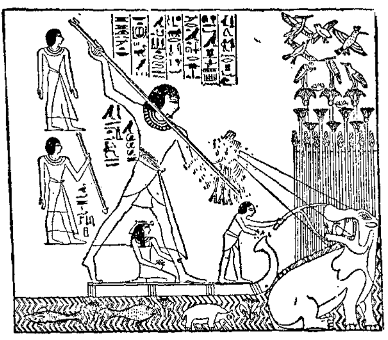
18 El poeta cierra su descripción con una pincelada que traza la celeridad del avestruz, en contraste con esas otras cualidades. || DEL CABALLO Y SU JINETE (cf. Ex 15,1): e. d., el cazador a caballo; esta palabra le lleva suavemente a tratar de este animal.

19 TEMBLOROSA CRIN: lit. lo que se agita o tiembla; otros (así V), «relincho».

26 EMPLUMECE o echa pluma; es verbo denominativo de *ebrá* 'pluma', que no reaparece en H, sino está desfigurado en el v.13. Otros vierten: «emprende el vuelo», cuyo sentido ofrecería paralelismo más riguroso con el segundo hemistiquio.

40 1_6 y 2_7 Cf. 38,1 y 3.
4_9 UN BRAZO...: o poder. || COMO EL DE DIOS...: lit. «como Dios... como El».
5_{10} La ironía continúa en este v. y ss.
8_{13} SUS PERSONAS: lit. sus caras.
10_{15} BEHEMOT: designa aquí el hipopótamo, que, como notaron sorprendidos los antiguos, a pesar de su fuerza extraordinaria, se alimenta de vegetales, como el buey. G. R. Driver (1956) cree se trate más bien del cocodrilo.

$^{11}_{16}$ Ve, pues, su fuerza en sus riñones, | y su vigor en los músculos de su vientre. *
$^{12}_{17}$ Atiesa su cola como un cedro, | los nervios de sus muslos están entrelazados. *
$^{13}_{18}$ Sus huesos son [como] tubos de bronce; | sus miembros, como barras de hierro.
$^{14}_{19}$ Es la obra maestra de Dios; | diole su espada su Hacedor como presente; *
$^{15}_{20}$ pues tributo le aportan las montañas, | así como todas las bestias salvajes que allí
$^{16}_{21}$ Bajo los lotos se tumba, | en escondrijo de cañas pantanosas; [retozan.
$^{17}_{22}$ los lotos le recubren de sombra, | rodéanle los sauces del torrente.



Caza del hipopótamo en Egipto. (Pintura tumbal de Tebas. De Wilkinson, «Ancient Egyptians», 2.ª ed., II p.148.)

$^{18}_{23}$ Si el río está bravío, no se conmueve él, |
tranquilo está aunque salte un Jordán hasta su boca. *
$^{19}_{24}$ ¿Se le prenderá acaso[c] por sus ojos? | ¿Se taladrará con *espinas*[d] *su*[e] nariz? *
$^{20}_{25}$ ¿Pescarás con anzuelo al Leviatán | y con cordel sujetarás su lengua? *
$^{21}_{26}$ ¿Por su nariz harás pasar un junco | y con gancho taladrarás su quijada? *
$^{22}_{27}$ ¿Multiplicará él hacia ti los ruegos? | ¿Te hablará lisonjas? *
$^{23}_{28}$ ¿Celebrará alianza contigo? | ¿Lo tomarás por servidor perpetuo?
$^{24}_{29}$ ¿Jugarás tú con él cual con un pájaro | y lo atarás para solaz de tus niñas? *
$^{25}_{30}$ ¿Traficarán con él los asociados? | ¿Se le repartirán entre los mercaderes? *
$^{26}_{31}$ ¿Acribillarás de dardos su piel, | y con el arpón de peces su cabeza?
$^{27}_{32}$ ¡Pon sobre él tu mano: | piensa ya en el combate, no volverás a hacerlo!
$^{28}_{1}$ He aquí que su esperanza queda burlada, | *con sólo*[f] su vista es derribado. *

$^{11}_{16}$ MÚSCULOS: GTV interpretaron «ombligo».

$^{12}_{17}$ ATIESA: pone tensa: GSAr y B.'Ezra: «yergue, endereza». || SUS MUSLOS: TV «sus testículos». || ENTRELAZADOS: León interpretó: «Menea su cola como un cedro (o «su cola cuando apetece es como cedro»), niervos de sus vergüenzas enhetrados».

$^{14}_{19}$ SU HACEDOR: de respetar H, no creemos pueda ser otra la versión (cf. V y la *Bible du rabbinat français); su espada* serían los dientes incisivos del hipopótamo, excesivamente largos. Piero muchos exegetas se deciden por corregir H en variados intentos; el que parece más plausible d ría (cf. Kit y Dh): «El, que ha sido creado tirano de sus compañeros» (e. d., los animales del v.20).

$^{18}_{23}$ ESTÁ BRAVÍO: Kit c. Beer cree que quizá ha de l. c. G *se desborda.*

$^{19}_{24}$ Pasaje irónico. Algunos vierten el verso en sentido afirmativo.

$^{20}_{25}$ LEVIATÁN o cocodrilo: cf. 5,15. Para G. R. Driver se trataría más bien de una gran serpiente o de un monstruo marino: ballena, etc.

$^{21}_{26}$ El v. recuerda el trato dado a los prisioneros por los reyes asirios. || JUNCO: a modo de cuerda. || GANCHO: hebr. *joaj* 'espina, espino, gancho...', «alesna» (Fr. Luis).

$^{22}_{27}$ Si el domesticar al búfalo era imposible (31,9 ss.), más inverosímil es la domesticación del cocodrilo.

$^{24}_{29}$ Continúa la ironía. || H *para tus niñas;* pero nos parece muy acertada la adición de *solaz* que Caminero hizo.

$^{25}_{30}$ LOS ASOCIADOS: o agremiados para la pesca en común.

$^{28}_{1}$ SU ESPERANZA: e. d., la del que se atreva a hacerlo. H cambia de persona. A la anomalía se han dado muchas explicaciones: o se la tiene como licencia del poeta (así León, muy atinado) o se lee *tu esperanza* (así Kit...); otros trsp. el v. tras el 2. || ES DERRIBADO: propónese l. *eres derr.* e. Steuernagel y Budde, o se aceptan las otras explicaciones indicadas.

41 $^{1}_{2}$ No hay audaz que lo despierte. |
¿Y quién es el que ante *él* [a] se mantendrá? *
$^{2}_{3}$ [b] ¿Quién me adelantó beneficios para que yo le pague? | ¡Cuanto hay bajo todos los
$^{3}_{4}$ No silenciaré sus miembros, | [cielos, mío es! *
ni lo que al vigor respecta y gracia de su estructura.
$^{4}_{5}$ ¿Quién ha alzado la delantera de su vestido? | En su doble *coraza* [c], ¿quién penetra? *
$^{5}_{6}$ Las puertas de su *boca* [d], ¿quién abrió? | En derredor de sus dientes [reina] espanto.
$^{6}_{7}$ Su *espalda* [e] son hileras de escudos, | *clausurada cual por sello de piedra* [f]:
$^{7}_{8}$ están aproximados uno a otro | y ni un soplo pasa entre ellos;
$^{8}_{9}$ cada cual a su compañero está pegado, | forman bloque y no se separan.
$^{9}_{10}$ *Su estornudo* [g] hace brillar la luz, | y son sus ojos cual los párpados de la aurora. *
$^{10}_{11}$ De su boca brotan antorchas, | chispas de fuego se escapan.
$^{11}_{12}$ De sus narices sale humareda, | cual [de] caldero encendido *e hirviente* [h]. *
$^{12}_{13}$ Su aliento enciende los carbones | y una llama emerge de su boca.
$^{13}_{14}$ En su cuello asiéntase la fuerza | y ante él brinca la violencia. *
$^{14}_{15}$ Las mamellas de su carne son compactas; | están firmísimas en ella y no se mue-
$^{15}_{16}$ Su corazón es duro como piedra | y duro cual la muela inferior. * [ven. *
$^{16}_{17}$ Cuando se yergue, temen los adalides | y ante las fracturas se retiran. *
$^{17}_{18}$ A quien da alcance, la espada nada supone, |
ni la lanza, ni el arma arrojadiza, ni la punta de saeta;
$^{18}_{19}$ considera al hierro como paja, | al bronce cual madera carcomida.
$^{19}_{20}$ En fuga no le pone el disparo del arco, | pajilla le resultan las piedras de la honda.
$^{20}_{21}$ Cual pajilla reputa el arma arrojadiza | y se burla del silbido del venablo.
$^{21}_{22}$ Debajo de sí [lleva] puntas de teja, | un trillo va pasando sobre el lodo. *
$^{22}_{23}$ Hace hervir el abismo como olla, | trueca el mar en un pebetero. *
$^{23}_{24}$ Tras sí va dejando vereda luminosa: | ¡una melena cana diríase el abismo! *
$^{24}_{25}$ ¡No hay en la tierra parejo suyo; | él, creado impávido!
$^{25}_{26}$ ¡Mira de frente a todo lo altivo, | es rey sobre todas las bestias feroces!» *

Contestación de Job y epílogo

42 1 Y Job respondió a Yahveh y dijo:
2 «Sé que todo lo puedes | y que no te es imposible plan alguno.
3 '¿Quién es ese que oscurece la Providencia [a] sin sabiduría?' |

---

41 $^{1}_{2}$ No hay audaz... o atrevido que lo despierte o provoque. Otros prefieren leer: «¿No es cruel cuando se le despierta?»

$^{2}_{3}$ Damos la versión literal de H. Su difícil acoplamiento al contexto ha hecho que los exegetas propongan varias correcciones. Según Kit, tendríamos: «¿Quién *le hizo frente y quedó salvo? ¡Nadie* bajo todos los cielos!» Parece que estos tres primeros vv. del cap. se nos ofrecen en estado muy diverso del primitivo; es posible que en ellos hablara Dios en primera persona (hay huellas de esto en mss. y vers.); entonces ese tercer v. no estaría tan desencajado como hoy del contexto.

$^{4}_{5}$ Su doble coraza: e. d., la formada por la piel y las escamas del cocodrilo. Para otros, su doble mandíbula.

$^{9}_{10}$ El sol, en su salida, hace estornudar a la bestia, y las gotas que ella salpica del agua brillan al sol.

$^{11}_{12}$ Encendido: atizado, de fuego bien avivado y encendido.

$^{13}_{14}$ Brinca la violencia: o la fuerza (c. Martín Cross).

$^{14}_{15}$ Las mamellas: o papada (parte colgante)... || Están firmísimas en ella: o están adheridas a ella (H en sing.); otros, «se hace presión sobre ella».

$^{15}_{16}$ Duro cual la muela: macizo cual muela de molino; cf. V: «y se apretará como yunque de martillador».

$^{16}_{17}$ Así H, que no creemos ofrece sentido rechazable en absoluto, aunque prps. múltiples correcciones: así, por *los adalides* (V, «ángeles»), *las olas* (v. gr., Mandelkern, Budde, Ehrlich, Dh...), por *fracturas*—que serían aquí los quebrantos que la bestia puede ocasionar—, *las olas del mar* (Dh...) o *ante sus dientes los héroes* (Kit c. Giesebrecht); por *se retiran* («purgabuntur» V, cf. León), *tiemblan*, etc.

$^{21}_{22}$ Las asperezas de la piel del cocodrilo son agudas como puntas de teja; así su vientre va dejando en el lodo la huella que dejaría un trillo.

$^{22}_{23}$ Trueca el mar humeante en un pebetero.

$^{23}_{24}$ La espuma blanquecina que el cocodrilo levanta en el agua a su paso forma tras él como un camino blanco, que a la luz del sol o la luna se juzgaría como cabellera canosa de la mar.

$^{25}_{26}$ Mira: e. d., con desprecio; o mejor: con todo altivo puede cruzar su mirada, no tiene que bajar su vista ante ellos como un inferior. Este es el verdadero sentido, y creemos totalmente innecesario aceptar las múltiples correcciones que se proponen.

Así, pues, traté, sin comprender, | de maravillas superiores a mí, que no conocía.*
4 Escucha, pues, y yo hablaré; | yo te preguntaré y me instruirás.*
5 De oídas sólo había sabido de ti, | mas ahora te han visto mis propios ojos.
6 ¡Por eso me retracto y arrepiento | sobre polvo y ceniza!»*

7 Y después que Yahveh hubo dirigido
estas palabras a Job, dijo Yahveh a Elifaz,
temanita: «Mi ira se ha encendido
contra ti y contra tus dos amigos, porque
no habéis dicho con respecto a mí la
verdad, como mi servidor Job.* 8 Y ahora
tomaos siete becerros y siete carneros, id
a mi siervo Job y ofreceréis un holocausto
por vosotros. Y Job, mi servidor, por
vosotros intercederá; así, pues, tendré
consideración a él para no infligiros cosa
oprobiosa por no haber dicho de mí la
verdad, como mi siervo Job».* 9 Fueron,
pues, Elifaz, temanita; Bildad, sujita, *y*[b]
Sofar, naamatita, e hicieron como les había
dicho Yahveh, y Yahveh tuvo consideración
a Job.
10 Por otra parte, Yahveh restituyó a
Job su antiguo estado por haber intercedido
en pro de su prójimo[c], y aumentó
Yahveh al doble cuanto Job había poseído.
11 Y vinieron a él todos sus hermanos
y todas sus hermanas y todos sus
conocidos de antaño, y comieron con él
en su casa; y le compadecieron y consolaron
por toda la desgracia que Yahveh
descargara sobre él, y le dieron cada uno
una moneda y un anillo de oro.*
12 Y Yahveh bendijo la nueva condición
de Job más que la antigua, y llegó
a poseer catorce mil ovejas y seis mil
camellos, mil yuntas de reses vacunas y
mil asnas. 13 Además tuvo catorce hijos
y tres hijas.* 14 A la primera púsole el
nombre de Palomita, a la segunda el de
Casia, y a la tercera el de Cuerno de
afeites.* 15 No se hallaban en todo el
país mujeres tan hermosas como las hijas
de Job, y su padre les dio parte en la
herencia entre sus hermanos.
16 Después de esto vivió Job ciento
cuarenta años, y vio sus hijos y los hijos
de sus hijos, cuatro generaciones. 17 Y murió
Job anciano y colmado de días.*

---

42 3 QUIÉN ES...: cf. 38,2. Muchos proponen borrar este primer hemistiquio; no así Kit en su última edición.

4 El v. es una combinación de 38,31 y 38,3[b]. Parece como que Job va rumiando las reconvenciones de Dios y mezclándolas a sus reflexiones propias.

6 SOBRE POLVO Y CENIZA: e. d., el *mazbeleh* en que estaba echado.

7 El autor prescinde de la última intervención de Job.

8 INFRIGIROS COSA OPROBIOSA: parece modo vulgar de hablar: «no deberé obrar con vosotros vilmente», e. d., de manera poco conforme con la justicia y bondad de Dios.

11 COMIERON: Kit añade (c. G y algs.) *y bebieron.* || MONEDA: hebr. *quesitá* 'cordera'; era moneda de la época patriarcal: un peso de oro o plata correspondiente al peso de ese animal. || ANILLO: el *nézem* era regalo muy preciado como adorno de la nariz, etc.

13 CATORCE HIJOS: doble número que en 1,2; muchos vierten «siete». || TRES HIJAS: éstas, no tenidas como riqueza en Oriente, conservan su número anterior.

14 PALOMITA: hebr. *Yemimá;* GV, Día (o resplandor: Sol). || CASIA o flor de canela: hebr. *Quesiá* 'casia aromática, cinamomo o canela', y otros entienden Luna. || CUERNO o tarrito DE AFEITES o antimonio: hebr. *quéren-happuk.*

17 Es fórmula consagrada (cf. Gén 25,8 y 35,29).

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a] c m/t mss (cf V y Kit); H *hasta.*

CAP. 2: [a] c K/t (cf V); H *hablas*] [b] ins c Kit.

CAP. 3: [a] prb dl c GV (Kit)] [b] Kit l *mar*] [c-c] crrp dice Kit y prps mlt correcciones] [d] el v créese desplazado; su sitio sería tras v 12 (otros tras 10, y aun cabría tras 11)] [e] GSV *como,* atenuando a fuerza de H] [f] prps l frente *al túmulo.*

CAP. 4: [a] c AGSV; H *palabra.*

CAP. 5: [a] c GS; H (V) «que *su mies*» o *cuya segada* (León), la del insensato del v 3] [b] así c ASvmSV o *los sed. beberán*] [c] c Kit; H *es nacido* (cf V «homo nascitur ad laborem»)] [d] GSV *y de*] [e] Kit l *el que pone,* pero cf ej. semejante de inf. con 'para' en paralelismo con perf. en 28,25] [f] así lit c N. M. Sarna] [g] lit *he aquí,* que liga la oración c lo anterior; Kit dl c GSV pl mss] [h] algs corrigen *de sequía y helada*] [i] dl anota Kit] [j] Kit prefiere la lección *lo hemos oído* c GS.

CAP. 6: [a] así l (cf V *prae angustia),* H: son *como enfermedad de* mi pan (= ¿mi alimento de enfermo?)] [b] así ms[ken191]; en TV 3mss *esto* sustituye a *aun* y así Kit] [c] así frt c GSTV (cf Kit)] [d] c 1ms T (Kit); H cabría verter (cf V): «[Los arroyos] *serpean* en zigzags de sus cursos, caminan hacia la nada y perecen»] [e] así c J. Reider («Vet. Test.» 1954).

CAP. 7: [a] c Kit; H *middá* «¿y mide [mi corazón, sobrentienden R. Levi y Aben 'Ezra] la tarde (noche)», o c otros «y desaparecerá la noche»] [b] c G; H *mi.*

CAP. 8: [a] prps dl 6a por introducir elemento extraño a la tesis: la pureza personal como condición de la eficacia en la súplica] [b] Kit l c S *y como sombra*] [c] c G (cf V); H *mira* o asoma, lección también aceptable; prps otras correcciones] [d] c Kit; H *hasta* = ¿incluso?

CAP. 9: [a] c Kit; H *que*, cf nota 5] [b] ins c GSV] [c] c GThS; H *responderé*] [d-d] leemos c T *«he aquí El; sí»*; H *«he aquí; y sí»*; cf nota 19] [e] c GS Dh etc; H *me*] [f] c ST[1]V mlt mss (Kit); H *y mis*] [g] c QSTV Ec 4; KG Ec 1 *con*, también lectura aceptable y quizá primitiva] [h] c Dh etc (cf V); H *hoya*, quizá con sentido similar] [i] Kit c 13mss GS *lu* 'ojalá, oh sí'.

CAP. 10: [a] c GS (cf Kit); H *a una* (Fr. Luis *del todo* y a la redonda)] [b] así c Kit, cf T; H *viendo mi miseria*] [c] c S (así Ball, Kit); H *alzaráse* (sujeto «mi cabeza», que queda lejos)] [d] c GS; H *mis días? cese, pues*] [e] cf Kit y Dhorme; H *quítese*] [f] dl Kit y otros.

CAP. 11: [a] c GSymTV; H *la verborrea*] [b] Kit l *cosas maravillosas*] [c] lit *hallarás;* Kit corrige *llegarás*] [d] así c HiV; H *alturas de cielo*] [e] así c V; H lit «si hay iniquidad en tu mano, *aléjala*»] [f] c vers ca 40mss; H plur] [g] c ST 3mss de Rossi; H *será oscuro.*

CAP. 12: [a] así c Kit (cf Dt 32,24); H *hable a... enseñará*] [b-b] mlt trsp 9-10 a 11-12] [c] pl mss *Eloah*, pues Yahveh es desconocido del libro de Job y aquí sería mera reminiscencia de Is 41,20] [d] c TV; H *musar*, cf nota 18] [e] así c ST algs mss; H *las naciones*] [f] c Ball y Dhorme; Kit *dejó*, cf Jue 16,26; H *los condujo*] [g] H add *de pueblo;* dl c G (Kit)] [h] c G; H *hácelos errar...*

CAP. 13: [a] ins c GSHiV mlt mss (cf Kit)] [b] l c G *la argumentación de mi boca* anota Kit] [c] c GSTV; H *réplicas*] [d] c G; H *cosa carcomida.*

CAP. 14: [a] c GSV; H *mí*] [b] H lit *hiciste* (sic 28,26); GSymV *pusiste* (cf 13)] [c] c Kit y otros; H *cese* (de sufrir)] [d] c AThSymSV (cf Kit); H «(hasta) *que no haya*»] [e] c Kit...; H en pasado] [f] c Lagarde, Kit... (cf ThS); H *cayendo se desmenuzará* (León); Ben 'Ezra «un monte *gigante* (nofel)...»] [g] Kit c Budde etc l *un aguacero* (pluvia omnia abripiens cf Prov 28,3).

CAP. 15: [a] c N. M. Sarna] [b] espiado (cf Kit)] [c-c] así l c G (cf Kit y Dh); cf nota a 23] [d-d] c G; para H cf nota a 23] [e] así c GSV, H plur] [f] c G (cf Kit y Dh); H *será arrancado por el soplo de la boca de El* (cf T y Raschi, Arragel...)] [g] (lit sing) c G; H *su recompensa* (fruto)] [h] así (lit sing) c GVS Ben Ezra; H *se completará* o llenará.

CAP. 16: [a] así prb c GS (Kit); H *contendría* (3ª p)] [b] c GSTV; H *muchacho*] [c] así c Dhorme; H *y*] [d] así (lit *y entre*); H *e hijo.*

CAP. 17: [a] c SV 13,26; H *en el ultraje* (o querella) *de ellos*] [b] c ST; H *séme fiador* (?)] [c] c GAThSymTV; H *para decir parábolas*] [d] c GSV; H *a la cara*] [e] H *todos ellos*; l c N. M. Sarna, que además lee *todos* en vez de *como sombra*] [f] c SV algs mss; H *todos ellos*] [g] c G; H *esperanza*] [h] c críticos; H *badé*, que T y muchos judíos entienden «juntamente»; V *en los profundos del* (seol).

CAP. 18: [a] c V; H *los malos*] [b] c G; H *lo precipita*] [c] Kit l c SV *por su calcañar*] [d-d] prps l *será devorada* (c G) *por una enfermedad* su piel.

CAP. 19: [a] c SV; H *encendió*] [b] c V (cf GST); H *enemigos de él*] [c] cf nota 14-15] [d] dl anota Kit; cf nota 20] [e] c GThTV ca 100mss; H *en mí.*

CAP. 20: [a] c Kit (Klostermann, Dh...); H *ríos de*; cf V] [b] c Kit etc; H *la*] [c] así (lit. *en* riqueza, fruto) c ca 50mss S; H *como* fruto; Kit c G *en pan*] [d] c V; H *edifica (rá)*] [e] Kit c ThST; otros mantienen H, vertiendo «a su apetito no podía sustraerse»] [f] c GV 4mss [g]; H *desgraciado*] [g] c GS (cf T).

CAP. 21: [a] c GSymSV; H *te burlarás*, que podría defenderse c Dh, entendiendo que Job se dirige primero a todos sus amigos y luego a Sofar, último locutor] [b] H dice lit: «Su prole mantiénese firme a su vista con ellos, *immam*, y sus vástagos ante sus ojos». Ball (= Dhorme) reconoce en esa voz hebrea un resto de *omedim*, de paralelismo exacto con *nakón* 'firme'. Kit prefiere borrar *a su vista* (delante de ellos), o bien pasar al segundo hemistiquio la voz *immam*, leyendo *ammam:* «Propinquorum turba» (cf V), cosa también aceptable] [c] c (G)SymSTV; H *son espantados*] [d] c G; H *mí* (cf V «lejos sea de mí»] [e] c Kit, Dh...; H *cubos* o *apriscos* (?)] [f] c GSV; H *leche*] [g] Kit prp dl *«tienda* (c V) *o que habit.»*; en contra Dh.

CAP. 22: [a] c GSTV; H *eran quebrantados*] [b] c G; H *o tinieblas*] [c] c G; H *mí*, cf 21,14-16] [d] c Th (cf STV); H *nuestro adversario*] [e] c GSTV varios mss; H *«te vendrá* (mucho bien)»] [f] c N. M. Sarna] [g] c SV; H *tus.*

CAP. 23: [a] c STV, cf 7,11 y 10,1; H *rebelión;* cf nota 2] [b] GSV mlt mss *juicio* o *causa*] [c-c] cf nota 9] [d] c GV; H *y no*] [e] c GV; H *de mi ley* (tal vez = «como mi ley guardé»)] [f] c Kit cf Sal 131132,13; H *en uno* (= es Único, según algs)] [g] quizá (cf V).

CAP. 24: [a] Dh ins *los malos*] [b-b] algs l c G *su pastor*] [c] c SVT; H *he aquí*] [d] c SVT 7mss; H *en*] [e] c Budde...; H *para él*] [f] c críticos (cf Kit); H *su pasto*] [g] c Kampfhausen (cf Kit); H *sobre* (otros «el manto del...»)] [h] H *sus muros*, e. d., los de los malvados, en verdad, mencionados muy lejos; por eso la crítica, c R. Parchon y 1ms de Rossi, l *dos muelas* de moler (cf Dh)] [i] c S y algs mss; H *presta atención a necedad*] [j] lit *a la luz;* Kit l *no luz* (sin luz)] [k] c Kit; H *es como un ladrón* (cf V)] [l] Kit trsp *todos* (*o de consuno*) ante *no* en v16[c]] [m] c Kit; H sing] [n] c Budde, Beer, Grimme, etc; H *ligero es él*] [o] c Budde (cf G); H *el camino de las viñas* (cf V «y no vaya por cam. de viñ.»)] [p] basados en la desproporción de los hemistiquios del v, prps diversas correcciones. Budde limítase a dl «las aguas de»] [q] l c GSymV 3mss (cf T) *en su vida* (no confía o cree)] [r] c V; H *ellos*] [s] c SV; H *no existe.*

CAP. 25: [a] c G y muchos críticos; Kit *palabra;* H (= V) *luz*] [b] c GATV.

CAP. 26: [a] ins c SV] [b] c B.' Ezra, Dh...; H (y cf VT) su *trono* (= ¿el cielo?)] [c] c ST (cf ThV)] [d] c ST, cf Prv 8,27; H *¿estatuto de fiesta?* (cf V)] [e] c V; H *con su.*

CAP. 27: [a] c Kit; H *con*] [b] c GS; H *será reunido* (con sus padres)] [c] c Kit etc; H *como aguas* (V «como inundación»).

CAP. 28: [a] c GV...; H *detiene el llanto*] [b] (lit *camino*) c G; H *valor*].

CAP. 29: [a] c T; H *brillaba*] [b] c GSymS (cf Kit); H *en secreto*] [c] ins c Dh; el vocablo parece pasó a v6] [d] c T etc; cf nota 6] [e] c Dh (cf G); H *con mi nido* (familia); cf nota 18] [f] c algs críticos; H *tras y esperaban*] [g] Herz y Dh corrigen c Sym *donde yo los conducía dejábanse llevar.*

CAP. 30: [a-a] c algs críticos; H *sobre ellos... la madurez* (= ¿sin alcanzar la edad madura?)] [b] ins c Ball y Dh] [c] o 'nodriza'; así varios críticos; H *ayer*, quizá con el sentido «hace ya mucho tiempo»; texto dudoso] [d] c Hontheim... (cf V); H *sobre*] [e] c algs críticos; H *de mi rostro soltaron* (cf V «et frenum posuit in os meum»); vide nota 11] [f] c Kit; H om] [g] c Houbigant, Dh...; H *se demuda* o disfraza] [h] c V; H *me adviertes*.

CAP. 31: [a] cf nota 11] [b] H *porque es* (dl Kit c V etc)] [c] así *(abrasaría)* c Duhm, Kit...; H *desarraiga*] [d] H *de ellos;* Kit l *de ella*] [e] H *la guiaba*, cf nota 18] [f] o dominaba: así c Duhm, Eitan... (cf GVS); H *espanto para mí era el infortunio de Dios*] [g] c GASTV; H *camino*] [h] v33-38 l tras 38-40 según críticos] [i] c Gray y Sutcliffe] [j] c GSV2mss[ken]; H *coronas*] [k] v38-40 *ab* l tras 12 (o tras 15) según críticos.

CAP. 32: [a] prb c Wright, Dh...; H *con palabras* (V «que Job hablase»)] [b] prps l «reside *el espíritu de Dios...*»] [c] prps l «No *dispondré* (c S) *como éstos* (o *así*, c G) las palabras»] [d] c V; H *se rompe*.

CAP. 33: [a] así quizá (cf SV); H *mis palabras, y ciencia* ...] [b] algs lo trsp a v6] [c] Kit l *pretextos* (cf G y Jue 14,4)] [d] cf nota 16] [e] c Reider; otros a base de STV *de su obrar*; H *obra*] [f] c Reider; otros corrigen H más ampliamente] [g] c GSV; H *es corregido*] [h] GV *el*, cf 33,15] [i] Kit y otros l *asquease*] [j] c Kit... (cf G); H *los destructores*] [k] Kit c G l *su castigo* o corrección y luego ins *y su pasado le da a conocer;* Dh trsp al v23 [c] el 26 [c]] [l] c 2mss[ken] (Kit); Dh *exímele*] [m] ins c Kit...] [n] *yitpás*, como en acadio 'dilatarse, e. gordo' c Kit; H *rutafás* 'ha adelgazado' (cf V «consumpta est... a suppliciis»); Dh c Torczyner *yirtab* 'pónese fresca' de juventud. Otros vierten: «rejuvenece».

CAP. 34: [a] c Eitan; otros interpretan H *saeta* (quizá = la herida producida por mi flecha)] [b] Kit ins *oh sabios, prestad oído*] [c] c 1ms; H om] [d] c GS 2mss[ken] y Ed[or]; Q[oce or] *pusiera* (cf V «dirigiera»)] [e-e] c Kit etc; H «(sobre él) su corazón; su soplo y su espíritu...» (cf V)] [f] c GVS y algs mss (cf Kit); H *acaso decir*] [g] otros ponen aquí el v25] [h] así *(cita*, reunión) mlt críticos modernos; Kit «no [gravita] sobre el hombre *un plazo* (¿emplazamiento?)»; H «no sobre el h. pone *todavía*»; cf V: «pues ni está ya en poder del hombre...»] [i] ins c S (Kit...)] [j] Kit c Beer... «por *su maldad*»] [k] aquí falta alg vocablo, según Kit] [l] c Ehrlich; cf nota 29] [m-m] así «l frt» c Kit; cf nota 31-32] [n] ins c Kit etc del v32] [o] c V (Kit); H *aparte de veré*, que Dh corrige «hasta que vea»] [p] falta alguna palabra, como «mi sentencia, enseñanza...»] [q] así quizá c GS; H *padre mío* (= V).

CAP. 35: [a] c Kit; H *para ti;* cf nota 3] [b] c S (Kit); H *ha*] [c] c S (Kit); H *mi*] [d] Kit l c Perles «*calla* ante él»] [e] c ThSymV.

CAP. 36: [a-a] c Nichols, Budde, Dh...; Kit corrige más ampliamente H; H *sí, D. es grande y no desprecia; grande por la fuerza del corazón;* cf V: «D. a los poderosos no desecha, siendo El mismo poderoso»] [b] c Kit... (cf G en v17); H *sus ojos* (no quita del justo)] [c] c Perles, Dh; H *y a;* Kit *y a los reyes sobre el trono hízolos...*] [d] c Dh; H *si;* Budde «y si los encadenó...» (cf Kit); V «y si estuvieren en cadenas»] [e] cf nota 18] [f] cf nota 19-20] [g] c S (cf Dh); H *escogiste*] [h] c S; H *si*] Kit c ThT *vapor*] [j] Kit l *alimenta* (cf Jer 5,8)] [k] así mlt críticos; H *sobre el que sube*, cf nota 33.

CAP. 37: [a] así prb c Budde; H *los detiene*] [b] c Dh; H *truena* (cf V *tr. a maravilla)*] [c] H(= V) *y aguacero de lluvia y aguacero de lluvias* (cf Kit)] [d] c Hoffmann, etc (v Kit); H(= V) *su fortaleza*] [e] c V; H *hombres de*] [f] Kit c Voigt l *graneros*] [g] c Beer, Kit...; H *beri*? (V «frumentum», S «fruto»)] [h] ins c Kit...] [i] add c S] [j] c Duhm, Kit...; H (cf V) *ya para su tierra*, cf nota 13] [k-k] corregimos c J. Reider] [l] c S (Kit, Dh...); H *abundancia*.

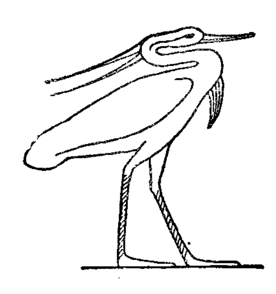
CAP. 38: [a] c SV pl mss edd; H *y voy...*] [b] c V (cf Dh); H «y encerró»; Kit l «*¿dónde estabas* al nacer el mar?»] [c] Kit l *su*, GS *un* lindero] [d] c Ewald (cf Dh y comp GV) o *cesará* c Bickell (cf Kit); H *se opondrá a*] [e] H plur; Kit, Dh... *y se tiñe* o colorea] [f] Kit l *el viento*; Dh: se disipa *el vapor*] [g] c Beer, Kit...; otros, el *sediento* (= desierto); H *el lugar donde crece*] [h] Kit c Duhm l *haces conocer*.

CAP. 39: [a-a] hoy júzgase dl *el tiempo*, traduciendo «lo relativo al parto», «cómo engendran»] [b] c Olshausen, Dh, Kit (cf ThSym); H *hienden*] [c] leemos *yatur* c ThTV] [d] cf nota 10] [e] cf nota 12] [f] c GSV; H plur] [g] c ASymS (cf Kit) de *laá* 'beber a lengüetadas'] [h] Kit (c Hitzig y la mayor parte de críticos) l *repetiré*.

CAP. 40: [a] Kit (c Duhm...)] [b-b] esta incidental no se halla en G y mlt dl (cf Kit)] [c] pero Budde, a quien sigue Kit..., cree se ha perdido aquí por haplogr. «*Quién es* (quién le cogerá...)»] [d] c Ehrlich, Dh; H *lazos o trampas*] [e] ins c Kit] [f] así *(también)* c Kit...; H *¿acaso también...?*

CAP. 41: [a] c T[mss] mlt mss; H *mí*] [b] cf nota 3] [c] c G; H *su bocado* o freno] [d] c S (alude a su boca, armada de dientes); H *rostro*] [e] c GAV; H *elevación*] [f] c Kit... (cf G); H *cerrado sello estrecho*] [g] c GAVT; H plur] [h] c SV; H *y junco*.

CAP. 42: [a] ins c GS ms[ken100] *con palabras*] [b] ins c GSV mlt mss] [c] Kit c vers *sus amigos*.






S A L M O S

El Salterio, llamado en hebreo Tehil·lim (loas), es una colección de 150 poesías, por lo general de carácter lírico, y menos frecuentemente de tono épico o didáctico. Divídese en cinco libros de amplitud desigual. El primero contiene los salmos 1-41; el segundo, del 42 al 72; el tercero, del 73 al 89; el cuarto, del 90 al 106; el quinto, del 107 al 150. Parece que esta división es bastante antigua, constituyendo breves colecciones formadas en diferences épocas, como lo da a entender la eulogía o doxología que remata cada uno de los libros: «¡Bendito sea el eterno Dios de Israel por siempre! Amén...»; el uso sistemático distinto que hacen de los nombres divinos de Yahveh y Elohim, y el hecho de que algunas de las poesías se repiten, con más o menos variantes (así el 14 coincide con el 53...). El salmo 150 es a modo de doxología final del Salterio entero, como el primero una especie de introducción.

La compilación entera se atribuyó luego a David, por ser éste, según la tradición judía, reflejada en los títulos de muchos salmos (hasta 64), el principal autor. Estos mismos rótulos atribuyen 12 a Asaf, levita; 12 a los hijos de Coré, y sendos cantos a Moisés, Salomón y Etán. Los 59 restantes son anónimos. Aunque cierta crítica haya tendido cada vez más a despojar de dicha paternidad a David—«egregius psalter Israel», según 2 Re 23,1—, no existen razones suficientes para poner en duda el origen davídico de los salmos 2, 16_{15}, 18_{17}, 32_{31}, 69_{68}, 110_{109} y otros muchos, ni para negar a ese monarca la paternidad espiritual del Salterio. Puede admitirse que la época de composición del Salterio va desde David (1010-970) hasta el tiempo de Esdras (s. V a. de C.), probable autor de la compilación definitiva.

La mayor parte de los salmos lleva al frente un título de extensión e índole muy varia. En ellos se nos dan una o más de las noticias siguientes: autor, género poético del salmo, aria o acompañamiento musical, uso litúrgico, circunstancias históricas de su composición. La autoridad de tales rotulaciones y noticias es innegable, dada su antigüedad, ya que son anteriores a la versión de los LXX. Desgraciadamente, no siempre el sentido de dichas notas es hoy inteligible: así la diferencia entre los distintos nombres de los salmos: mizmor, higgayon, miktam, sir, maskil; las indicaciones de instrumentos o melodías...

Por su argumento y contenido hay en los salmos gran variedad de tono y estilo, y es difícil agruparlos en clases. Un grupo numeroso (la mayoría del libro I) refleja el estado de ánimo de uno que mira el mundo con ojos pesimistas; otro de poetas y tendencias diversas, con consideraciones sobre la muerte del hombre, las debilidades humanas, el dominio de Dios sobre la tierra; los hay de contenido nacional, como el 47, el 50 o el 84, o de contenido didáctico, como el 119. Podrían clasificarse, con arreglo a las categorías antes establecidas, en hímnicos, precativos, epitalámicos, didácticos y épicos.

De los hímnicos *o latréuticos, unos cantan la gloria de Dios, reflejada ya en la creación, ya en la gobernación del universo, ya en su tabernáculo de Jerusalén; o bien la lucha entre el bien y el mal, y la justicia divina. Otros exaltan la confianza del justo en la divina protección o son eucarísticos; otros cantan los atributos divinos... Dos grupos especiales pueden señalarse aquí: los aleluyáticos (113-119), que se cantaban en las grandes festividades, y los* graduales *(120-134), entonados camino de Jerusalén por quienes subían allá en las fiestas principales.*

Los precativos *o penitenciales: de humilde confesión de los pecados y arrepentimiento sincero, «cuyo llanto es dulce música», en frase de San Agustín. Son el 5, el 25, el 51...*

En el grupo de epitalámicos *hay que colocar el 45.*

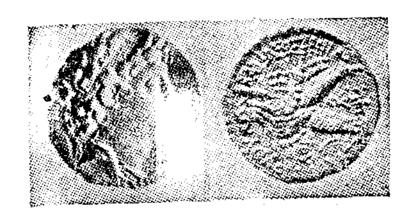
Los didácticos *caracterízanse por ser acrósticos alfabéticos; así el 34, el 37, el 111 y, sobre todo, el 119, largo y singular, que repite ocho veces el acróstico, abundando en elogios a la ley y la felicidad de la vida justa, a la vez que en enérgicos desprecios hacia el impío.*

Bastantes tienen carácter histórico. *Tales son los salmos 44, 74, 79, 83, 110, 115, 116, 117, 137, 149. Algunos de carácter* épico *reelaboran asuntos de escritos bíblicos más antiguos; v.gr.: el 77, el 105, el 106, el 136...*

Desde otro punto de vista, merecen señalarse los mesiánicos, *que anuncian proféticamente al Mesías, como el 2, el 16, el 22, el 45, el 72, el 89, el 110. De índole muy diferente son los* imprecativos, *así el 109.*

El valor poético de los Salmos es muy vario. Los didácticos son los más fríos. Entre los líricos sobresalen como creaciones artísticas de gran ímpetu poético los que cantan la armoniosa hermosura de la naturaleza, como el 8 (con el grito del poeta: ¡Cuán admirable es Dios en toda la tierra!, *al considerar al hombre constituido en rey de aquélla y pregonero de la gloria de Dios), o el 19* (Los cielos pregonan la gloria de Dios), *o el 104, joya de la poesía universal* (Bendice, ¡oh alma!, a Yahveh...). *No menos bellos son el 29, al describir la magnificencia de Dios y su poder desplegado por la tempestad en una floresta; o el 107, sobre una borrasca en el mar; o el 126, para algunos el más hermoso del Salterio, al revelarnos, bajo la imagen de la siembra y la siega, el misterioso engarce que Dios ha puesto entre el sufrimiento y la felicidad; o los que describen en breves y lindos versos la felicidad familiar del hombre piadoso y trabajador (23 y 128); o los conmovedores en que un levita expresa sus íntimos anhelos de Dios y su profundo dolor por el exilio (42 y 43), ambos con* pizmón *o estribillo; y tantos otros, como los penitenciales, graves y adoloridos...*

El Salterio, se ha dicho bien, es no sólo el monumento más expresivo del lirismo hebreo, sino el modelo más acabado de toda poesía religiosa, un libro de oración y edificación para toda la Humanidad en todos los tiempos, en todas las edades, en todas las situaciones. De ahí que sea el libro más popular de todo el A. T., y ha venido a constituir la medula litúrgica de la sinagoga israelita y luego de la Iglesia cristiana. Su influjo ha sido inmenso. Sólo con la proyección de El Salterio de David en la cultura española *llenó E. Fernández de Castro (1928) un nutrido volumen con más de 400 escriturarios o poetas que bebieron en él su inspiración: Luis de León, Arias Montano, los dos Argensola, fray Juan de Soto...*



LIBRO I

SALMO 1

SUERTE CONTRARIA DE JUSTOS E IMPÍOS

1 Feliz el varón que no ha andado según el consejo de impíos,
ni en el camino de los pecadores se ha parado, | ni sentado en la junta de los cínicos; *
2 mas en la ley de Yahveh está su complacencia | y en su ley reflexiona día y noche.
3 Pues viene a ser como árbol plantado junto a corrientes de agua,
que a su tiempo da el fruto | y cuyo follaje no se marchita,
y cuanto emprende tiene éxito.
4 No así, *no así* [a] son los impíos,
sino cual tamo que dispersa el viento.
5 Por eso no han de erguirse los impíos en el juicio |
ni los pecadores en la asamblea de los justos; *
6 pues Yahveh del camino de los justos se cuida, |
en tanto parará mal la vía de los impíos.

SALMO 2

EL MESÍAS, REY DE SIÓN Y DE TODA LA TIERRA

1 ¿Por qué se alborotan las gentes | y los pueblos maquinan vaciedades? *
2 Conciértanse los reyes de la tierra | y los príncipes conspiran a una
contra Yahveh y contra su Ungido, [diciendo]:
3 «¡Rompamos sus lazos | y arrojemos de nosotros sus coyundas!»
4 El que habita en los cielos se ríe, | el Señor se burla de ellos.
5 Entonces les habla en su enojo | y en su furor los conturba:
6 «¡Pero yo he consagrado a mi Rey | sobre Sión, mi [a] santa montaña!»
7 Promulgaré el decreto de Yahveh:
díjome: «Mi hijo eres tú, | yo mismo hoy te he engendrado. *
8 Pídeme y te daré los pueblos por herencia | y por tu posesión los polos de la tierra.
9 Los *regirás* [b] con vara de hierro, | como vasija de alfarero harásIos añicos».
10 Ahora, pues, ¡oh reyes!, sed juiciosos; | dejaos aleccionar, ¡oh jueces de la tierra!
11 Servid a Yahveh con temor: | *con temblor* 12 *besadle los pies* [c];
no se enoje y perezcáis en el camino, | pues se inflama de pronto su cólera.
¡Venturosos cuantos a El se acogen! *

SALMO 3

ORACIÓN MATUTINA DE QUIEN ESTÁ CERCADO DE ENEMIGOS

1 *Salmo de David cuando huyó de su hijo Absalón.* *

2 ¡Oh Yahveh, cuán numerosos son mis opresores, | muchos son los alzados contra mí!
3 Muchos dicen respecto a mi persona: | «No tiene salvación en Dios». *(Sélah.)* *

---

1 1 ANDADO ... PARADO .. SENTADO: nótese la gradación de estos verbos, tres como etapas de sucesivo encanallamiento en la carrera del mal. || CAMINO DE PECADORES: hebraísmo para indicar la conducta o modo de vivir y obrar. || CÍNICOS: perversos o insolentes contra toda ley moral, burladores de ésta; o también *bravucones, charlatanes*.

5 EN EL JUICIO: la separación de buenos y malos no se efectuará hasta el juicio final, en que aparecerá incontestado el reinado de Dios sobre la tierra.

2 1 El poeta, para Nötscher, evoca en este salmo el porvenir mesiánico, partiendo del fundamento histórico de la realeza. Es un presente idealizado.

7 YO MISMO...: Torczyner prp.: «Yo lo acojo en mi seno (en señal de adopción)».

12 PEREZCÁIS EN EL C.: o bien, caigáis en la ruina. Dudoso. || DE PRONTO: o rápidamente.

3 1 SALMO: hebr. *mizmor*. Como aquí, el vocablo aparece en el título de otros 56 salmos e indica poesía destinada a ser cantada al son de cuerdas.

3 SÉLAH: voz que aparece setenta y siete veces en los Salmos y tres en el canto de Habacuc, casi

4 Mas tú, Yahveh, escudo eres para mí, | mi gloria y el que exalta mi cabeza.
5 Con mi voz a Yahveh vengo clamando, |
y me ha respondido desde su santo monte. *(Sélah.)* *
6 Yo me acosté y me dormí, | despertéme porque Yahveh me sostiene. *
7 No temeré a las miríadas del pueblo | que en derredor se han puesto contra mí. *
8 ¡Surge, Yahveh; sálvame, Dios mío!, | pues heriste en la mejilla a todos mis enemigos,
los dientes quebrantaste de los impíos. *
9 A Yahveh corresponde la salvación: | ¡caiga tu bendición sobre tu pueblo! *(Sélah.)*

SALMO 4

Oración vespertina del que confía entre pecadores descreídos

1 *Al director de coro. Con instrumentos de cuerda. Salmo de David.**

2 Cuando clame, atiéndeme, ¡oh Dios de mi justicia!, |
que en la cuita me dilataste el pecho; | tenme piedad y escucha mi plegaria.
3 [Nobles] varones, ¿hasta cuándo mi gloria servirá de ignominia, |
amaréis vanidad y buscaréis mentira? *(Sélah.)* *
4 Pues sabed que Yahveh honra con predilección a su santo; |
Yahveh [me] escuchará cuando a El yo clame.
5 Temblad y no pequéis, meditad en vuestro corazón |
sobre vuestro lecho y guardad silencio. *(Sélah.)* *
6 ¡Sacrificad sacrificios justos y confiad en Yahveh!
7 Muchos dicen: «¡Quién nos hiciera contemplar ventura!»
¡Muéstranos la luz de tu rostro, Yahveh!
8 Has dado a mi corazón más alegría |
que en tiempo en que abunda de ellos su grano y mosto.
9 Tranquilamente, al punto en que me acuesto, me duermo, |
porque tú solo, Yahveh, me haces vivir en seguridad.

SALMO 5

Plegaria matutina del justo rodeado de enemigos

1 *Al director de música. Al tono de «Las herencias». Salmo de David.**

2 ¡Oh Yahveh!, presta oído a mis palabras, | atiende a mi susurro.*
3 Escucha la voz de mi alarido, | rey mío y Dios mío.
Pues a ti imploro, 4 ¡oh Yahveh!, | de mañana oirás mi voz,
de mañana la dirigiré a ti y aguardaré.
5 Que no eres Dios que al malo protejas, | no será huésped tuyo perverso alguno. *

---

siempre al fin de verso. Algunos, como Atti, la consideraron perteneciente al texto del salmo y la tradujeron por *siempre;* otros, como GSymT^{h}, la juzgan nota de interludio musical en la recitación de dichas poesías. Etimológicamente, muchos la hacen equivaler a *¡arriba!*

5 Con mi voz: o bien, *a voces.*

6 Me acosté...: o bien, «apenas acostado, yo me duermo».

7 Del pueblo: de gente o de personas. || En derredor...: o *por todas partes,* o «todo en torno me atacaron» (cf. Ez 23,26).

8 Los dientes quebrantaste: metáfora con que se significa el pleno e ignominioso vencimiento de los enemigos.

4 1 Director de música o coro: hebr. *lamnasseah,* quizá nombrado así, propone Zolli, porque dirigía y daba el tono mediante el instrumento musical sirio llamado *néseh.* El obispo Sr. Enciso propone interpretar «para acompañamiento».

3 Nobles: lit. varones; cf. Sal 48$_{49}$,3; 61$_{62}$,10. || Hasta cuándo... ignominia: otros prefieren leer c. G: «hasta cuándo seréis *graves corde*», e. d., tardos para admitir la verdad y abrazar el bien.

5 Temblad y no pequéis: otros, «aunque os excitéis (irritéis), no pequéis» (cf. V).

5 1 Las herencias: quizá principio o argumento de una poesía a imitación de la cual habría de cantarse este salmo. Según otros, la voz *nehilot* indicaría instrumentos de viento, quizá *flautas,* frente al instrumental de cuerda mencionado en Sal 4.

2 Susurro: *haguigá* es la oración callada (cual la de Ana en 1 Sam 1,13), mezcla de meditación y leve susurro que apenas mueve los labios.

5 No será huésped tuyo: o no morará contigo o gozará de tu compañía. En el salmo 15 se enumeran los que ésta han de gozar.

6 No resisten los impíos | ante tus ojos;
odias a todos los autores de iniquidad. *
7 Pierdes a quienes profieren mentira, |
al varón sanguinario y fraudulento | Yahveh aborrece.
8 Mas yo, por la abundancia de tu gracia, | entraré en tu morada,
me postraré en tu templo sacrosanto | con el temor que pides. [tu camino. *
9 ¡Oh Yahveh!, sé mi guía en tu justicia | por causa de mis acechadores; allana ante mí
10 Pues no hay sinceridad en boca de *ellos* [a]; | su interior es sima de asechanzas;
sepulcro abierto es la garganta suya, | su lengua hacen meliflua. *
11 Castígalos, ¡oh Dios!, | fracasen sus designios;
arrójalos con sus copiosos crímenes | porque se han rebelado contra ti.
12 Regocíjense, en cambio, cuantos a ti se acogen; | por siempre ellos jubilen.
Protégelos y alégrense contigo | los amantes de tu nombre;
13 pues tú, Yahveh, bendices al justo, | cual escudo lo cercarás de benevolencia.

SALMO 6

ORACIÓN DE HOMBRE ENFERMO Y AFLIGIDO

1 *Al director de música. Para instrumentos de cuerda, en octava baja. Salmo de David.**

2 Yahveh, no me reprendas en tu enojo | ni me castigues en tu furor. [mis huesos
3 Tenme piedad, Yahveh, pues desfallezco; | sáname, Yahveh, porque se han conturbado
4 y está mi alma muy turbada; | mas tú, Yahveh, ¿hasta cuándo? *
5 Vuélvete, ¡oh Yahveh!, libra mi alma, | sálvame por amor de tu clemencia;
6 porque en la muerte no hay de ti recuerdo, | ¿en el *seol* quién te dará alabanzas? *
7 Cansado estoy de mi gemido, riego en llanto mi lecho cada noche, |
disuelvo con mis lágrimas mi cama.
8 Se han conturbado mis ojos por la saña, | se han ensoberbecido a causa de todos mis
9 ¡Apartaos de mí todos los hacedores de iniquidad, | [rivales. *
pues ha escuchado Yahveh la voz de mi llanto!
10 Ha escuchado Yahveh mi plegaria, | Yahveh mi oración ha acogido.
11 ¡Sean confundidos y muy aterrorizados mis enemigos todos;
vuélvanse, se confundan de repente!

SALMO 7

APELACIÓN A DIOS, JUEZ DEL CALUMNIADO

1 *Lamentación de David, que entonó a Yahveh con motivo del benjaminita Kus.**

2 Yahveh, Dios mío, en ti me he refugiado, |
sálvame de todos mis perseguidores y libértame, [libre.
3 no sea que alguien desgarre cual león mi alma, | la haga trizas y no haya quien
4 Yahveh, Dios mío, si tal cosa hice, | si existe acaso iniquidad en mis manos, *

---

6 IMPÍOS: también fanfarrones e insolentes.
9 EN TU JUST.: e. d., con arreglo a tu justicia. || ALLANA: o endereza; cf. Is 40,3.
10 SEPULCRO ABIERTO: como de fosa abierta salen malos olores, así palabras feas de la garganta del malo.

6 1 EN OCTAVA BAJA: o bien a la octava. Otros: «en el Sheminit», instrumento de tono profundo, quizá un octavo más bajo que el normal.
4 MUY TURBADA: que es como decir desordenada en sus potencias, anota S. Juan de la Cruz (*Subida*, 549). || HASTA CUÁNDO: e. d., hasta c. vas a estar sin socorrerme.
6 SEOL: esta palabra admite aquí dos acepciones: o paradero de las almas después de la muerte, o sepulcro. Para los hebreos era en la primera acepción lugar donde los justos esperaban la liberación.
8 CONTURBADO..., ENSOBERBECIDO: así (o bien: *altivos miran*) con reciente propuesta de Zolli; usualmente se traduce: «*debilitado..., envejecido*».

7 1 LAMENTACIÓN: hebr. *Shyggayon*, que algs. explican como «poesía de estructura irregular y apasionado carácter»; otros, «oda»; sentido dudoso. Ignórase quién fue el Kus que motivó este salmo. Tal vez sería algún criado de Saúl, si es nombre de persona y no gentilicio (=etíope). El Talmud lo identifica con dicho rey.
4 TAL COSA: aquella de que se le acusaba.

5 si al que paz me guardaba pagué mal, | yo que a adversario mío sin motivo salvé; *
6 el rival mi alma persiga y déla alcance,
pisotee por tierra mi vida | y el honor mío por el polvo hunda. *(Sélah.)*
7 Surge, Yahveh, en tu cólera, | álzate contra el furor de mis contrarios,
y levántate por mí en el juicio que ordenaste.
8 Cérquete la asamblea de los pueblos | y sobre ella en lo alto *siéntate* [a].
9 Yahveh juzgará [b] a las naciones,
júzgame, Yahveh, según mi justicia | y según la inocencia que en mí existe.
10 Llegue a colmo la maldad de los impíos | y confirma al justo,
pues Dios justo prueba corazones y entrañas. *
11 Mi escudo [c] es Dios, | que salva a los de recto corazón.
12 Dios es juez justo, | y un Dios que se enfurece [contra el impío] cada día.
13 Si no se convierte, aguzará su espada, | su arco retesa y lo apunta.
14 Para él ha preparado armas mortíferas, | dispone sus saetas encendidas.
15 Mirad: iniquidad él concebía | y engendró pena y alumbró mentira.
16 Una fosa cavó y aun excavóla, | pero cayó en la hoya que había hecho.
17 Revertirá su maldad en su cabeza, | y sobre su mollera caerá su violencia.
18 Alabaré a Yahveh conforme a su justicia, | del Dios Altísimo cantaré yo el nombre.

SALMO 8

Majestad de Dios e insignificancia del hombre

1 *Al director de música. A la getea. Salmo de David.*

2 *¡Oh Yahveh, Señor nuestro, | cuán glorioso es tu nombre | en toda la tierra!*
Pues *ha sido puesta* [a] tu majestad por cima de los cielos.
3 Por boca de niños y mamoncillos | dispusiste firme baluarte frente a tus adversarios.
para acallar al enemigo y al rival.
4 Cuando tus cielos [b] miro, hechura de tus dedos, | la luna y las estrellas que fijaste,
5 ¿qué es el linaje humano [me digo] para que de él te acuerdes |
y [qué cosa] un hombre para que cuides del mismo?
6 Algo menor lo hiciste que los ángeles | y de gloria y honor lo coronaste. *
7 Dístele imperio en la obra de sus manos, | debajo de sus pies todo pusiste:
8 ovejas, bueyes, todos ellos, | y aun las fieras del campo,
9 los pájaros del cielo y de la mar los peces, | cuanto surca las sendas de *las aguas* [c]
10 *¡Oh Yahveh, Señor nuestro, | cuán glorioso es tu nombre | en toda la tierra!*

SALMO 9

Canto de acción de gracias

1 *Al director de música. Según [la melodía del cántico]*
*«Mut Labbén». Salmo de David.**

א 2 *Te* [a] alabaré, Yahveh, con todo mi corazón, | pretendo referir todas tus mara-
3 Me alegraré y en ti exultaré de gozo, | [villas.
tocaré y cantaré, ¡oh Altísimo!, tu nombre;
ב 4 pues volviéronse atrás los enemigos míos, | tropezaron y en tu presencia pe-
5 porque mi derecho y mi causa tomaste por tu cuenta, | [recieron;

---

5 Que paz me guardaba: o estaba en paz conmigo, era mi amigo. || Yo que: el H, más ceñidamente, dice hoy: «y (=o) despojé a mi adversario por una futesa». Por eso muchos entienden el verso: «Si a quien me trató mal correspondí [pagando en igual moneda], o despojé...» || Adversario mío: cf. 1 Sam 24,11; 26,9.
10 Prueba: e. d., castigando al impío. || Corazones y entrañas: el corazón, sede de la inteligencia, y los riñones, centro de las emociones, juntos, determinan carácter y acciones del hombre.

8 6 Angeles: así c. GV; lit. dioses, que son los seres que integran el cortejo de Yahveh.

9 1 «Mut Labbén»: *¿Morir por el hijo?* Cf. Sal 4546 nota.

te sentaste en el trono cual juez justo.
ג 6 Has reñido a los gentiles, extirpado al impío, |
para siempre jamás has borrado su nombre. *
7 En cuanto al enemigo, hechos ruinas eternas acabaron; |
las ciudades asolaste, pereció de ellos el recuerdo.
ה 8 En tanto que Yahveh, sentado eternamente, | ha erigido su trono para celebrar
9 y ha de juzgar El mismo con equidad al mundo, | [el juicio.
con rectitud, justicia hará a los pueblos.
ו 10 Y habrá de ser Yahveh torreón al oprimido, | un torreón en tiempos de desgra-
11 y en ti confiarán quienes saben tu nombre, | [cia,
porque tú no abandonas, Yahveh, a quienes te buscan. *
ז 12 Celebrad a Yahveh, el que mora en Sión; | publicad por los pueblos sus hazañas;
13 pues, vengador de sangre, a ellos ha recordado, |
no ha olvidado el clamor de los humildes.
ח 14 Piedad, Yahveh, de mí, contempla mi aflicción por mis rivales, |
Tú que me alzas de las puertas de la muerte
15 para que yo pregone todas tus alabanzas |
en las puertas de la hija de Sión, me alegre de tu auxilio. *
ט [16] Hundiéronse los gentiles en la fosa que cubrieron, |
en la red que ocultaron, su pie quedó prendido.
17 Se ha dado a conocer Yahveh, justicia ha hecho; |
en la obra de sus manos se ha enredado el impío. *(Tocata. Sélah.)* *
י 18 Retornen al *seol* los malhechores | todos los gentiles que de Dios se olvidan.
כ 19 Pues no será olvidado por siempre el indigente, |
ni esperanza de pobres se frustrará eternamente.
20 Levántate, Yahveh, no prevalezca el hombre, | sean a tu presencia juzgados los
21 Infunde tú, Yahveh, en ellos el espanto, | [gentiles.
conozcan los gentiles que son hombres. *(Sélah.)*

SALMO 9₁₀

SÚPLICA DEL OPRIMIDO

ל 1 ¿Por qué, Yahveh, mantiéneste a lo lejos, | te escondes en los tiempos de la cuita?
2 Bajo el orgullo del impío el infeliz consúmese, | son presos en las tramas que
3 Pues se jactó el impío del ansia de su ánimo, | [han urdido.
נ y el avaro alardea, 4 a Yahveh menosprecia. *
[4] El impío con resuello altanero: «Nada demandará», |
«*No hay Dios*», *son todos sus perversos pensamientos.* *
5 Prosperan sus caminos en toda época,
lejos están tus juicios de su vista; | a todos sus contrarios da bufidos. *

---

6 LOS GENTILES: las naciones paganas vencidas. Ginsberg l. *los soberbios* (=los vv. sigts. de 9 y 910).

11 NOMBRE: nombre es sinónimo de naturaleza y se refiere a los atributos de Dios.

15 ALABANZAS: o bien, acciones gloriosas. || LA HIJA DE SIÓN: e. d., Jerusalén.

17 TOCATA: hebr. *higgayón*, voz que, como *Sélah*, indica un interludio musical. Aparece también en 92,4, donde se traduce por «sonido profundo» (del verbo *hagah* 'meditar'), sugiriendo—como señala Cahn—una melodía profunda, meditativa.

9 3 ALARDEA: o se alaba de su conducta (cf. primer estico). El sentido es dudoso; otros, «deserta, abandona francamente a Dios» (Zorell), «blasfema» (L. Ps.).

4 CON RESUELLO ALTANERO: lit. «con arreglo a la altivez de su nariz»; parece aludir al resollar y bufidos altivos de esos soberbios. O «de lo alto de su ira».

5 EN TODA ÉPOCA: se burla el impío de la divina justicia viendo que prospera, a pesar de la inmoralidad de sus actos, pensando que no cuida Dios de los hombres.

6 Dijo en su corazón: «No se me hará mover, | *feliz* [a] perpetuamente y no en des-
פ 7 Está su boca llena de maldición, fraudes y violencia; | [gracia». *
bajo su lengua [escóndense] vejación y maldad.
8 Apóstase en el punto de acecho de las villas, | en secreto asesina al inocente.
ע Al infeliz sus ojos avizoran. |
9 Acecha en lo escondido cual león en su cubil, | acecha por atrapar al pobre,
atrapa al pobre cuando a su red lo induce.
10 *Se agazapa* [b], se arquea | y caen en su poder los desvalidos.
11 Dijo en su corazón: «Dios se ha olvidado, | ha tapado su faz, nunca vio nada».
ק 12 ¡Levántate, Yahveh; oh Dios, alza tu mano! | No olvides a los pobres.
13 ¿Por qué desprecia a Dios el hombre impío, |
diciendo en su interior: «Nada demandarás»?
ר 14 ¡Lo has visto!; pues tú mismo la pena y violencia
observas, por ponerlas en tus manos.
A ti se te encomienda el desvalido, | del huérfano tú has sido ayudador. *
ש 15 Rompe el brazo al impío y al malvado [c] | inquirirás su mal, que no *haya rastro* [d].*
16 Yahveh es rey por los siglos de los siglos; | los gentiles perecieron de su tierra.
ת 17 Has oído, Yahveh, el ansia de los míseros; | su corazón confortas, aprestas tus
18 a hacer justicia al huérfano y opreso; | [oídos
no vuelva a dar terror ya hombre del polvo.

SALMO 10 [11]

Confianza inalterable del justo en Yahveh

1 *Al director de música. De David.*

Yo confío en Yahveh. ¿Cómo podéis decirme: | «*Vuela* [a] al monte *cual* [b] pájaro»?
2 Pues mira, los impíos tienden el arco, | disponen en la cuerda su saeta
para en la oscuridad a los de recto corazón disparar.
3 Cuando [c] son arrasados los cimientos [c], | ¿qué puede hacer el justo? *
4 [Mora] Yahveh en su templo santo, | [tiene] Yahveh en los cielos su trono.
Al afligido [d] sus ojos avizoran, | sus párpados exploran a los hombres. *
5 Al justo Yahveh escruta y al impío, | y al que ama la injusticia odia su alma.
6 Sobre los malos *brasas encendidas* [e] y azufre lloverá, | será abrasador viento la por-
7 Porque justo es Yahveh, los actos justos ama; | [ción de su copa. *
los rectos [f] contemplarán *su* [g] rostro.

SALMO 11 [12]

Contra las lenguas dolosas

1 *Al director de música. En octava baja. Salmo de David.*

2 Salva, ¡oh Yahveh!, pues se acabó el piadoso, | porque entre los hombres cesaron
3 Falsedad háblanse los unos a los otros, | [los leales.
con labio lisonjero y doblado corazón conversan.
4 Ampute Yahveh todos los labios lisonjeros, | la lengua que profiere altanerías,

---

6 Feliz perpetuamente: lit. «de generación en generación (=perpet.) el que no en desgracia». Prps. diversas correcciones. La idea parece siempre clara.
14 Por ponerlas: e. d., el desgraciado.
15 Inquirirás su mal: otros prefieren «penarás su maldad hasta que no se halle rastro».

10 3 ¿Qué puede hacer el justo?: parece aludir el verso a la pasividad de las autoridades frente al desorden.
4 Mora Yahveh...: es la respuesta al desalentador consejo de los vv. anteriores.
6 De su copa o cáliz: en la literatura bíblica es símbolo del destino, del lote caído a uno en herencia o botín, porque con una copa que contenía los nombres de los interesados sacábase la suerte. Los azotes enumerados en el verso serán la suerte de los malos.

5 de quienes dicen: «Prevaleceremos por nuestra lengua, |
contamos con nuestros labios, ¿quién puede ser nuestro amo?» *
6 «Por la opresión de los pobres, por el gemido de los míseros | me alzaré ahora—dice
situaré en salud a aquel que la desea». * [Yahveh—,
7 Los dichos de Yahveh son dichos puros, |
cual plata depurada en el crisol de ganga, | purgada siete veces.
8 Tú, Yahveh, guardaráslos [a], | nos librarás por siempre de esa ralea. *
9 Alrededor deambulan los impíos | cuando se exalta la vileza entre los hombres. *

SALMO 12 (13)

GRITO DE AUXILIO DEL JUSTO EN EL DOLOR

1 *Al director de música. Salmo de David.*

[2] ¿Hasta cuándo, Yahveh? ¿Me vas a olvidar siempre? | 23 ¿Hasta cuándo de mí reca-
¿Hasta cuándo consejos revolveré en mi alma, | [tarás tu rostro?
habrá en mi corazón pena durante el día? *
3 ¿Hasta cuándo erguiráse sobre mí mi adversario? [muerte; *
4 ¡Mira y respóndeme, Yahveh, Dios mío! | Ilumina mis ojos, no me duerma en la
5 para que el enemigo «¡Le he podido!» no diga; | se alegren mis rivales si vacilo;
6 porque yo en tu clemencia he confiado. | Mi corazón exulte con tu ayuda,
yo cantaré a Yahveh, pues que bien me ha provisto.

SALMO 13 (14)

CORRUPCIÓN GENERAL Y SU CASTIGO

1 *Al director de música. De David.*

Dijo en su corazón el depravado: | «¡No hay Dios!»
Corrompidos están, obran perversamente; | no existe quien bien haga. *
2 Yahveh desde los cielos observa | a los hijos del hombre
para ver si hay un cuerdo, | quien a Dios busque.
3 Todos se corrompieron, a una se depravaron; | no existe quien bien haga,
ni siquiera uno.
4 ¿No *caerán* [a] en cuenta todos los malhechores, | que comen a mi pueblo cual pan
y a Yahveh no invocan? * [comen
5 Sobrecogidos son allí de gran espanto, | pues Dios está con la progenie justa. *
6 Deseáis confundir el designio del pobre, | mas Yahveh es su refugio.
7 ¡Quién diera que viniese de Sión la salud de Israel!; | cuando trueque Yahveh la suer-
exultará Jacob, se alegrará Israel! * [te de su pueblo,

---

11 5 PREVALECEREMOS POR NUESTRA LENGUA: o bien «nuestro fuerte es la lengua».
6 SITUARÉ EN SALUD...: o pondré en salvo. H dudoso. Otros vierten: «saldré a su defensa», «eum in quem salvum».
8 NOS LIBRARÁS... RALEA: M. Allegro (1955) propone «nos libr. desde la generación eterna».
9 ALREDEDOR...: verso crrp. de sentido incierto: ¿mientras (o a medida que) los malvados proceden con soberbia, son exaltados (o el camino se les abre a) los hombres más viles e innobles? Zolli propone leer: «Alrededor deambulan los impíos *como gusanos (Kerimmah* en vez de *Kerum)* despreciables entre los hombres».

12 23 RECATARÁS TU ROSTRO: significa me privarás de tus dones o me enviarás trabajos. || CONSEJOS: e. d., planes para escapar de enemigos cual Saúl. || DURANTE EL DÍA: pasado en continua ansiedad y tristeza como consecuencia de pasar las noches en claro, fraguando planes de salvación. Otros «día tras día», etc.
4 ILUMINA MIS OJOS: como el brillo de éstos suele indicar alegría, pide a Dios el poeta que le devuelva la perdida. || NO DUERMA: e. d., para que no duerma yo el sueño de la muerte.

13 1 Cf. salmo 5253, que ofrece nueva versión del tema. || DEPRAVADO: corrompido, vil, infame; otros «loco, necio».
4 CUAL PAN COMEN: o bien, «cómese». Interpretamos c. V.
5 ALLÍ: e. d., en el sitio donde Dios muestra su juicio sobre el impío. || PROGENIE o generación justa son la clase de personas que pueden ser calificadas de tales.
7 TRUEQUE LA SUERTE: o bien, con otros, *repatríe la cautividad* o los cautivos.

SALMO 14 [15]

REQUISITOS DEL HUÉSPED DE YAHVEH

1 *Salmo de David.*

¡Oh Yahveh!, ¿quién se hospedará en tu tienda? |
¿Quién habrá de habitar en tu monte sagrado? *
2 Aquel que anda sin mácula y practica justicia | y habla verdad en su corazón;
3 no levantó calumnias en su lengua,
no hizo daño a su prójimo | ni infirió a su vecino agravio alguno;
4 en cuyos ojos es despreciable el réprobo | y honra a los temedores de Yahveh;
juró para su mal y no retracta, |
5 no entregó su dinero a usura, ni cohecho aceptó contra inocente.
Quien tales cosas haga, jamás será movido. *

SALMO 15 [16]

DIOS, SUMO BIEN

1 *'Miktam' de David.*

¡Guárdame, oh Dios, pues me refugié en ti! * |
2 Dije [a] a Yahveh: «Mi señor eres tú, | mi ventura *toda ella* [b] estriba en ti».
3 Cuanto a los santos que [moran] en la tierra, |
¡qué magníficos son! [c], todo mi gozo en ellos. *
4 *Multiplican* [d] sus dolores | quienes ajeno dios a precio adquieren.
No libaré sus cruentas libaciones | ni tomaré sus nombres en mis labios. *
5 Yahveh es la parte de mi herencia y mi copa: | eres tú [e] quien sostiene mi suerte [e]. *
6 Las cuerdas me cayeron en sitios deliciosos; | además, *mi heredad* [f] pláceme mucho.
7 Bendeciré a Yahveh, que me ha dado consejo; |
mi conciencia aun de noche me amonesta. *
8 En mi presencia siempre a Yahveh pongo; | pues a mi diestra está, movido no he [de ser.
9 Por eso está mi corazón gozoso y mi alma [g] exulta, |
y mi mismo cuerpo en seguridad descansa;
10 pues no has de abandonar en el *seol* mi alma | ni harás que tu santo la corrupción [contemple. *
11 Muéstrame tú la senda de la vida; |
hay hartura de goces a tu vista, | [y] a tu diestra delicias para siempre.

SALMO 16 [17]

PLEGARIA DE DAVID

1 Yahveh, escucha lo justo, atiende a mi clamor. |
Da oídos a mi plegaria, hecha sin labios dolosos.

---

14 1 EN TU TIENDA: en tiempos de David el tabernáculo era aún una tienda.
5 USURA: por entonces no era admitido entre los hebreos el préstamo a interés, por lo menos a sus hermanos de raza. || COHECHO ACEPTÓ: cosa muy acostumbrada entre orientales, y de aquí el que los ricos y poderosos resultaran frecuentemente impunes. || SERÁ MOVIDO: o zozobrará.

15 1 MIKTAM: no se sabe qué indique este nombre, aplicado a seis salmos (56 a 60) de David compuestos en tiempos difíciles y tristes. Créese más bien título musical que indicador de especial género de poema.
3 LOS SANTOS: e. d., los hombres piadosos, los fieles a Yahveh. El verso es difícil de interpretar; de ahí las diferentes versiones. Cf. nota crítica.
4 CRUENTAS LIBACIONES: en el culto de Yahveh la sangre sólo servía para aspersiones y unciones, no para ofrendas al Señor.
5 ss. ES MI COPA...: o bien, es la porción de mi herencia y de mi copa. El culto del Dios verdadero es la *copa* (cf. 11,6) y las *cuerdas* (o sea, aquellas con que se verificaban las mediciones en la distribución del territorio), e. d., el incomparable patrimonio de David.
7 MI CONCIENCIA: lit. *mis riñones.* || DE NOCHES: así en plural, como aún se dice en la región burgalesa, traducimos el hebr. *en las noches,* que propiamente se refiere a las partes de la noche, las horas nocturnas.
10 TU SANTO: el pasaje 8 a 11 es citado en Act 2,25-28 y 13,35, y S. Pedro dio (Act 2,31) a las palabras del v.10 interpretación mesiánica, aplicándolas a la resurrección de Cristo.

2 Salga de tu presencia mi proceso, | tus ojos vean los rectos procederes.
3 Mi corazón sondaste, lo visitaste de noche, |
me probaste en crisol, sin que hallases *iniquidad en mí* [a].
No pasó la raya mi boca 4 a usanza humana; |
conforme a la palabra de tus labios, yo guardé las veredas del versado en la Ley. *
5 Mis pasos a tus sendas *se ajustaron* [b], | mis pies no han vacilado.
6 Yo te invoco, porque, ¡oh Dios!, has de escucharme; |
inclina a mí tu oído, oye mi dicho.
7 Da muestra de tu bondad particular, |
tú que salvas a los que de los adversarios se acogen a tu diestra.
8 Guárdame como a niña de los ojos, | escóndeme a la sombra de tus alas,
9 frente a los impíos que me han avasallado, | mis enemigos voraces que me cercan.
10 Han cerrado su craso corazón, | sus bocas han hablado altivamente. *
11 *Sus pasos* [c] ahora me han cercado, | sus ojos elevan por postrarme en tierra.
12 Parécense a león que desgarrar ansía | y a leoncillo que en secreto acecha.
13 Levántate, Yahveh; corre a su encuentro, póstralo, |
liberta del impío mi alma. Con tu espada *
14 los matas con tu mano, ¡oh Yahveh!, los destruyes |
—de réprobos es la suerte que en su vida les reservas
y de ello se henchirá su vientre y se saciarán sus hijos—;
y aún pasará en herencia lo sobrante a sus nietos.
15 En cuanto a mí, contemple en justicia tu rostro; |
pueda a la mañana con tu figura ser saciado. *

SALMO 17[18]

APARICIÓN DE DIOS Y TRIUNFO DE DAVID

1 *Al director de música. De David, siervo de Yahveh, que dirigió al Señor las palabras de esta canción el día en que Yahveh le salvó de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl.* 2 *Dijo, pues:*

Yo te amo, ¡oh Yahveh!, pujanza mía.
3 Yahveh es mi peña, baluarte y libertador, | Dios mío, Roca mía, a que me acojo,
mi escudo, cuerno de salvación y torreón. *
4 A Yahveh invoco, digno de loa, | y de mis enemigos soy salvado.
5 *Oleajes* [a] cercáronme de muerte, | me aterraron torrentes perniciosos,
6 las cuerdas del *seol* me rodearon, | las trampas de la muerte sorprendiéronme.
7 Clamé a Yahveh en mi angustia | y hacia mi Dios pedí auxilio;
El escuchó mi voz desde su templo | y penetró mi grito [b] en sus oídos.
8 Estremecióse entonces y trepidó la tierra; |
retemblaron las bases de los montes, | se estremecieron porque ardía en ira.
9 Humareda subió de sus narices |
y fuego devorante de su boca: | de El se encendieron brasas.
10 Los cielos inclinó, descendió luego; | bajo sus pies había densa nube;
11 montó sobre un querube, emprendió vuelo; | y planeó sobre las alas del viento.
12 Convirtió la tiniebla en su escondite |
y su pabellón que lo envolviese; | alumbramiento de aguas, densas nubes del cielo.
13 Al fulgor de su presencia se trocaron | en granizo e ígneas brasas [c].
14 Luego tronó Yahveh *desde* [d] los cielos, | y su voz el Altísimo emitió [e].
15 Despidió sus saetas y dispersólos, | y rayos *fulminó* [f] y los derrotó.
16 Los álveos *del mar* [g] aparecieron, | los cimientos del orbe quedaron patentes
por virtud, ¡oh Yahveh!, de tu amenaza, | al resollar de tu nariz el viento [h].
17 De lo alto la mano alargó por asirme, | extrájome de caudalosas aguas.

16 4 VERSADO EN LA LEY: así quizá c. Reider sin corregir H (cf. árabe). Suele considerarse H crrp.; cf. Kit y L. Ps.

10 HAN CERRADO: e. d., cerrado a la piedad.

13-14 Pasaje crrp., que vertemos siguiendo reciente corrección de D. Gualandi («Biblica», 1956).

15 A LA MAÑANA: así quizá con Barth, mejor que «cuando despierte». Tournay (RB, 1949) cree que ni aquí ni en 15$_{16}$,10 cabe ver un preludio de la creencia en la resurrección, sino que el poeta reviste de sentido simbólico las resonancias escatológicas.

17 3 ss. Cf. con 2 Sam 22, que ofrece texto casi idéntico, y veanse alli las notas,

18 Me libró de mis fuertes enemigos [i] | y de mis odiadores más potentes que yo.
19 Me asaltaron en mi día de infortunio, | mas Yahveh mi apoyo se hizo
20 y me sacó a campo dilatado, | me salvó por razón de que me ama.
21 Yahveh galardonóme según mi rectitud, | conforme a mi inocencia diome pago;
22 porque he guardado de Yahveh las vías, | y de mi Dios, pecando, no apartéme.
23 Pues todos sus decretos ante mi vista tuve | y no aparté de mí sus estatutos;
24 mas fui para con El irreprochable | y me guardé de [toda] iniquidad.
25 Pagóme, pues, Yahveh según mi rectitud, | conforme a mi inocencia, a sus ojos pa-
26 Con el piadoso muéstraste piadoso, | con íntegro varón te portas íntegro; [tente.
27 con el puro manifiéstaste puro, | mas con avieso muéstraste tortuoso.
28 Por cuanto tú al humilde pueblo salvas, | mientras abates ojos altaneros.
29 Tú, Yahveh, das luz a mi candela; | ¡oh mi Dios!, tú esclareces [j] mis tinieblas.
30 Porque contigo irrumpo en rival tropa | y gracias a mi Dios muros escalo.
31 El proceder de Dios es intachable, | el dicho de Yahveh es acrisolado,
escudo es El de cuantos se le acogen.
32 Pues ¿quién es Dios a excepción de Yahveh? | ¿Y quién es Roca, aparte nuestro
33 Ese Dios que me ciñó de potencia | y trueca derechero mi camino; [Dios?
34 que mis pies equipara a los de ciervos | y sobre *las* [k] alturas me mantiene.
35 El que adiestra mis manos al combate, | y modela mis brazos cual arcos de acero.
36 Y dísteme tu escudo salutífero, | sustentóme tu diestra, [l] |
y tu solicitud hame educado.
37 La calzada ensanchabas a mis pasos | y no titubeaban mis tobillos.
38 Persigo a mis contrarios, los alcanzo, | y hasta desbaratarlos no me vuelvo.
39 Los quebranté y no podrán alzarse, | bajo mis pies han caído.
40 Para la lid ceñísteme de fuerza, | bajo mí doblegaste a mis rivales;
41 en huida pusiste a mis contrarios, | y aniquilé yo [m] a aquellos que me odiaban.
42 Clamaban, pero nadie los salvaba; | hacia Yahveh, mas no les respondía.
43 Los trituré cual polvo frente al viento, [n] | los hollé [o] como barro de las plazas.
44 Me has librado de pugnas populares, |
me has puesto por caudillo de naciones, | sírveme un pueblo que me era ignoto.
45 En oyéndome obedecen, | los extranjeros fíngense sumisos;
46 pálidos se tornaron los extraños | y salieron temblando de sus fuertes.
47 Viva Yahveh, bendita sea mi Roca, | y el Dios de mi salud sea exaltado;
48 el Dios que la venganza me concede | y sojuzga a los pueblos a mis plantas.
49 Aquel que me libró de mis rivales; |
me encumbras, en verdad, por sobre mis contrarios, | de varón violento tú me salvas.
50 Por eso he de alabarte, ¡oh Yahveh!, entre los pueblos, |
entonaré cantares a tu nombre;
51 el que otorga a su rey grandes victorias | y a su Ungido dispensa su favor.
a David y su raza para siempre.

SALMO 18, 19

LOS CIELOS Y LA LEY, LUCES DEL MUNDO

1 *Al director de música. Salmo de David.*

2 La gloria de Dios cuentan los cielos | y la obra de sus manos pregona el firmamento.
3 Transmite la palabra el día al día, | y la noche a la noche comunica la nueva.
4 No hay lenguaje ni tampoco palabras, | ni su voz se ha escuchado.
5 Su onda difúndese por todo el mundo | y hasta el final del orbe sus palabras.
Para el sol puso en ellos [a] una tienda,
6 y es él como un esposo que sale de su tálamo, | gózase cual atleta corriendo la carrera.
7 De un extremo del cielo es su salida, |
y su revolución hasta sus límites, | sin que a su ardor nada escape.
8 La ley de Yahveh es íntegra, el alma reconforta; |
el testimonio de Yahveh es veraz, adoctrina al necio.
9 Rectos son de Yahveh los preceptos, el corazón alegran; |
es límpido el mandato de Yahveh, ilumina los ojos.
10 El temor de Yahveh es puro, por siempre permanece; |
los juicios de Yahveh son verdad, a una son justos.
11 Amables más que el oro, más que mucho oro fino, |
y dulces más que miel, que la destilación mejor de panales.

[12] También tu siervo instrúyese por ellos; | en su observancia existe grande lucro. *
[13] Mas ¿quién conocerá sus propios extravíos? | De los ocultos límpiame.
[14] También guarda a tu siervo de soberbios, | imperio en mí no tengan.
Integro seré entonces | y de grave delito seré exento.
[15] Sean ante ti aceptos | los dichos de mi boca | y de mi corazón el meditar, |
¡oh Yahveh, Roca y Redentor mío!

SALMO 19 20

PRECES POR EL REY ANTES DEL COMBATE

[1] *Al director de música. Salmo de David.*

[2] Escúchete Yahveh en día de apretura, | protéjate el nombre del Dios de Jacob. *
[3] Envíete socorro desde *su* [a] santuario | y desde Sión sosténgate.
[4] Acuérdese de todas tus ofrendas | y acepte como pingüe tu holocausto. *(Sélah.)*
[5] Según tu corazón El te conceda | y todos tus designios colme El.
[6] Exultemos de gozo en tu victoria | y en nombre del Dios nuestro tremolemos bandera.
Cumpla Yahveh todas tus peticiones.
[7] Ahora conozco que Yahveh a su Ungido ha otorgado victoria, |
le escucha desde su santo cielo | por las proezas de su diestra salvífica. *
[8] Estos los carros y éstos los caballos, |
mas nosotros el nombre de Yahveh, nuestro Dios, invocamos.*
[9] Ellos se desplomaron y cayeron, | mas nosotros seguimos en pie y firmes.
[10] ¡Oh Yahveh, concede al rey el triunfo, | *óyenos* [b] en el día en que clamemos!

SALMO 20 21

ACCIÓN DE GRACIAS TRAS LA VICTORIA Y SÚPLICA POR EL REY

[1] *Al director de música. Salmo de David.*

[2] ¡Oh Yahveh, en tu potencia el rey se alegra, | y cuánto se alboroza por tu auxilio!
[3] El anhelo de su corazón le concediste | y el ruego de sus labios no negaste. *(Sélah.)*
[4] Pues saliste a su encuentro con venturosas bendiciones, |
pusiste en su cabeza corona de oro fino. *
[5] Vida pidió de ti; se lo otorgaste: | largo cuento de días para siempre jamás.
[6] Grande es su gloria en medio de tu auxilio, | majestad y decoro sobre él pones.
[7] Pues plena bendición hácesle para siempre, | inúndasle de gozo a tu presencia.
[8] Porque en Yahveh confía el soberano, | y no vacilará por gracia del Altísimo.
[9] *Extiéndase tu mano a todos tus rivales, | tu diestra alcance a aquellos que te odian.*
[10] Ponlos cual horno ardiente cuando muestres tu rostro; |
Yahveh en su ira los trague y el fuego los consuma.*
[11] Extermina su prole de la tierra | y su semilla de en medio de los hombres.
[12] Cuando malicia contra ti intentaren, | maquinación fraguaren, no prevalecerán,
[13] pues que tú los pondrías en huida | con sólo que tu arco tendieras a su vista.
[14] ¡Levántate, Yahveh, con tu pujanza, | cantaremos tu fuerza y la celebraremos!

18 12 GRANDE LUCRO: los beneficios resultantes de la observancia de la ley son a propósito para granjearse espíritus y voluntades. Pero este elogio de la ley, en que no falta verdadera piedad, prueba que se la guardaba también por sentimientos distintos del puro interés.

19 2 ESCÚCHETE YAHVEH: interpelación al rey, ante quien se cantaba el salmo.
7 AHORA CONOZCO: esta estrofa la canta uno solo, dando por seguro el divino auxilio. A ello es debido el guerrero gallardear de la estrofa siguiente.
8 INVOCAMOS: o bien, «juramos por...» Otros, c. GS «*somos fuertes por* el n. de Y».

20 4 CORONA DE ORO FINO: alusión tal vez a lo que dice 2 Sam 12,29-30.
10 CUANDO MUESTRES TU ROSTRO: e. d., al manifestarte juez o aparecerte destructor, a tiempo de tu ira (cf. Os 7,7 y Mal 3,19).

SALMO 21 (22)

Postreros sufrimientos del Mesías y su fruto

1 *Al director de música. Según [el cantar] «Una cierva es la aurora». Salmo de David.**
2 Mi Dios, mi Dios, ¿por qué me abandonaste? |
Lejos estás de mi socorro y asollozadas voces. *
3 Mi Dios, clamo de día y no contestas, | y de noche y descanso no obtengo.
4 Sin embargo, eres Santo, | que te asientas de Israel sobre las loas. *
5 En ti nuestros abuelos confiaron, | confiaron y tú los liberaste.
6 A ti clamaron y salvados fueron, | en ti esperaron, sin quedar burlados.
7 Pero soy yo gusano, que no hombre; | de la humanidad oprobio y de la plebe mofa.
8 Todos los que me ven, de mí se burlan, | mueca hacen con el labio, agitan la cabeza: *
9 «*Se confió* [a] a Yahveh, El lo libere; sálvelo, ya que lo ama». |
10 En verdad fuiste tú quien me sacó del seno, |
me aseguraba sobre los pechos de mi madre.
11 A ti fui confiado desde el útero, | desde el claustro materno mi Dios eras.
12 No te alejes de mí, que [b] inminente es la angustia [b], | pues no hay quien [me] socorra.
13 Me han cercado novillos numerosos, | los toros de Basán me han rodeado. *
14 Avidos abren contra mí sus fauces, | cual un león rapaz y rugidor.
15 Me derramo como agua, | y todos mis huesos se han descoyuntado.
Mi corazón se ha vuelto como cera | y se está en mis entrañas derritiendo.
16 Como teja está seca mi *garganta* [c], | pegada está mi lengua al paladar
y súmesme en el polvo de la muerte.
17 Pues me han cercado *numerosos* [d] canes, | banda de malhechores me ha circuido.
Mis manos y mis pies *han traspasado* [e],
18 puedo yo enumerar todos mis huesos. | Míranme ellos, y viéndome se gozan.
19 Repártense mis vestiduras | y acerca de mi túnica echan suerte. *
20 Pues tú, Yahveh, no lejos te coloques; | mi socorro, apresúrate a ayudarme. *
21 Libera de la espada [f] el alma mía, | de las garras del perro mi [vida] única. *
22 Sálvame de las fauces del león, | y *al mísero de mí* [g] de cuernos de los búfalos.
23 Declararé tu nombre a mis hermanos, | y en medio de la junta he de alabarte:
24 «Los que a Yahveh teméis, dadle loores; | progenie toda de Jacob, honradle;
progenie toda de Israel, temedle;
25 porque no despreció ni desdeñó la aflicción del aflicto
ni ocultó de él su rostro; | mas cuando a El clamó, oyóle.»
26 De ti viene mi loa en la asamblea magna; |
mis votos cumpliré ante quienes le temen. *
27 Los pobres comerán y serán hartos, | loarán a Yahveh los que le buscan.
«¡Vivan por siempre vuestros corazones!»
28 Habrán de recordar y tornarse a Yahveh | del universo todos los confines,
y se prosternarán en *su* [h] presencia
de las naciones todas las familias.
29 Pues a Yahveh el imperio pertenece
y El es el que domina en las naciones.

---

21 1. Este salmo, que con el 68 (69) es el más frecuentemente alegado en el N. T. en relación con el Mesías, *nos presenta el modelo sin par del justo paciente, ideal que se funde con el mesiánico.* Como los capítulos 52-53 de Isaías, anuncia los sufrimientos del *Servidor de Yahveh* y su fruto: la expiación universal y la conversión de las naciones.

2 ¿Por qué me abandonaste?: Jesu-Cristo en la cruz dirigió esta oración al Padre (Mt 27,46; Mc 15,34), y no falta quien diga que el Señor recitó todo el salmo en voz baja en tan solemnes momentos. || De mi socorro: o bien, «de socorrerme en mi hablar asollozante» o l. «de *mi grito de socorro* y palabras asollozadas».

4 Eres Santo...: otros corrigen e interpretan: «*en el santuario* (así G[sa]) moras, ¡oh gloria (loor) de Israel!»

8 Mueca hacen con el labio, agitan la cabeza: con ambos gestos expresaban los orientales el injurioso desprecio que les producía una persona.

8-9 Son de comparar estos versos con Mt 29-43.

13 Novillos...: atrevida metáfora, mediante la cual compara a sus enemigos con los bravíos toros de la región de Basán.

19 Repártense: cf. Mt 27,35. || Mi túnica: véase Lc 23,34 y Jn 19,24.

20 Mi socorro: así interpretan GSV; los modernos, *mi pujanza* o fortaleza.

21 Mi única: e. d., mi alma, mi vida (cf. Sal 34 (35),17).

26 De ti viene: e. d., tú eres la causa de que yo te loe por haberme salvado.

30 *A El solo adorarán* [l] cuantos *duermen* [j] en la tierra, |
ante El se encorvarán cuantos bajan al polvo,
las personas mortales.* | 31 Su posteridad ha de servirle.
Del Señor contará a la generación | 32 *venidera* [k] y anunciarán su justicia |
a un pueblo que ha de nacer: «El en verdad lo hizo».

SALMO 22₂₃

EL SEÑOR, MI PASTOR

1 *Salmo de David.*

Es Yahveh mi pastor, de nada careceré; |
2 háceme sestear en herbosas praderas, | junto a aguas solazosas me conduce, |
3 me devuelve la vida;
guíame por veredas derecheras | en gracia de su nombre [a]. *
4 Aunque ande yo por valle tenebroso, | ningún mal temeré,
porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado, | ésos me tranquilizan. *
5 Prepárasme la mesa | ante mis enemigos.
Has ungido con óleo mi cabeza, | mi copa se rebosa. *
6 De cierto, benignidad y gracia han de seguirme | todos los días de la vida mía;
y *habitaré* [b] en la casa de Yahveh | por días dilatados.

SALMO 23₂₄

EL INGRESO EN EL TEMPLO

1 *De David. Salmo.*

Es de Yahveh la tierra y cuanto la llena, | el universo y los que en él habitan.
2 Por cuanto El la fundó sobre los mares | y establecióla sobre las corrientes. *
3 ¿Quién habrá de subir al monte de Yahveh? | Y ¿quién se mantendrá en su lugar [santo?
4 El que es puro de manos y corazón limpio, |
aquel que no juró en falso por *su* [a] vida | ni juró con engaño [b].
5 Logrará bendición de parte de Yahveh | y galardón de su Dios salvador.
6 Tal es la casta de quienes le procuran, |
quienes buscan *el rostro del Dios* [c] de Jacob. *(Sélah.)* *
7 Alzad, ¡oh puertas!, vuestras cabezas; | dilataos también, entradas eternales, |
por que pueda ingresar el Rey de gloria. *
8 «¿Quién es tal Rey de gloria?» | «Yahveh, fuerte y poderoso; |
Yahveh, poderoso en la batalla».
9 Alzad, ¡oh puertas!, vuestras cabezas; | *dilataos* [d] también, entradas eternales,
por que pueda ingresar el Rey de gloria.
10 «Pues ¿quién es tal Rey de gloria?» |
«Yahveh de los ejércitos. ¡Ese es el Rey de gloria!» *(Sélah.)*

30-31 AQUELLOS... SERVIRLE: texto crrp. Lo interpretamos del modo menos alejado de H posible L. Ps. corrige ampliamente H a base de distintas versiones: «*Y mi* alma *para El vivirá*, mi posteridad ha de servirle».

22 3 ME DEVUELVE LA VIDA: o restaura mi ánimo, me reanima (más lit.).
4 VALLE TENEBROSO: frecuentes en Palestina y peligrosos a causa de las fieras y ladrones. Aun en ellos, o sea en los mayores peligros, sabe el buen pastor defender su rebaño armado de bastón y maza...
5 CON ÓLEO: no había entre los orientales banquete de lujo sin él.

23 2 SOBRE LOS MARES: según el creer de los hebreos, la tierra se hallaba colocada sobre un océano inmenso.
6 CASTA: o clase de hombre, como en 1112,8, etc. || BUSCAN EL ROSTRO: inspiran sus obras en las divinas intenciones.
7 ¡OH PUERTAS!: esas puertas antiguas no parecen ser otras que las de Sión, antigua fortaleza jebusea de Jerusalén. Es Dios de tan majestuosa grandeza, que para que pasara el arca, donde El residía, precisaba levantarlas o agrandarlas.

SALMO 24_{25}

Súplica y loa del justo a su Señor

[1] *De David.*

א A ti, ¡oh Yahveh! [a], | mi alma levanto, Dios mío [b].
ב 2 Confiado en ti espero, confundido no sea, | no exulten mis rivales a mi costa.
ג 3 Ninguno de cuantos en ti esperan ha de ser confundido; |
confusos queden los perjuros sin causa.
ד 4 Muéstrame tus caminos, ¡oh Yahveh!, | enséñame tus sendas.
ה 5 Guíame en tu verdad y enséñame, | pues de mi salvación eres tú el Dios.
ו *y* [c] en ti espero cada día.
[ז] 6 Recuerda tus piedades, ¡oh Yahveh!, y tus clemencias; |
pues de antiguo proceden.
ח 7 Los pecados de mi mocedad y mis delitos no recuerdes; |
según tu clemencia recuérdame tú
en gracia a tu bondad, ¡oh Yahveh!
ט 8 Bueno y recto es Yahveh; debido a eso, | muestra a los pecadores el camino;
י 9 dirige a los humildes en justicia | y enseña su camino a los humildes.
כ 10 Todas las sendas de Yahveh son merced y lealtad |
para quienes guardan su pacto y sus preceptos.
ל 11 En gracia de tu nombre, ¡oh Yahveh!, |
perdona mi maldad, aun siendo grande.
מ 12 ¿Quién es, pues, el varón de Yahveh temeroso? |
Indícale el camino que ha de elegir.
נ 13 Su alma morará en bienestar | y su progenie heredará la tierra. *
ס 14 La intimidad de Yahveh es de quienes le temen, | y su alianza háceles saber.
ע 15 Mis ojos a Yahveh siempre están vueltos, |
porque El ha de sacar de red mis pies.
פ 16 Vuélvete a mí y tenme compasión, | pues que solo me encuentro y afligido.
צ 17 Tú de mi corazón alivia las angustias | libérame de mis calamidades.
ק 18 Contempla mi aflicción y mi trabajo | y perdóname todos los delitos.
ר 19 Mira que muchos son mis adversarios | y ódianme con odio violento.
ש 20 Guarda mi alma tú y sálvame, | no sea confundido, porque a ti me acogí.
ת 21 Integridad y rectitud sean mi salvaguardia, | porque en ti, *¡oh Yahveh!* [d], espero.
22 Redime, ¡oh Dios!, a Israel de todas sus angustias. *

SALMO 25_{26}

Invocación a Dios, juez del falsamente acusado

[1] *De David.*

Hazme, Yahveh, justicia, pues en mi integridad he caminado |
y en Yahveh confié sin titubeo.
2 Escrútame, Yahveh, y ponme a prueba; | explora mis entrañas y mi corazón. *
3 Porque está tu bondad ante mis ojos | y he caminado según tu verdad.
4 No me senté con hombres de falsía, | ni con gentes hipócritas yo voy.
5 Odio comunidad de malhechores | y con gentes impías no me siento.

---

24 13 Heredará la tierra: e. d., la tierra prometida, premio de los que guarden la ley de Dios. La frase tiene tinte mesiánico. Cf. 37,9,27.
22 El v. está añadido fuera del alfabeto para adaptar el salmo al uso público.

25 2 Mis entrañas: lit. mis riñones, vocablo con que indica el hebreo la parte más interior del cuerpo y, metafóricamente, el sentido íntimo del alma.

6 En [prueba de] inocencia puedo lavar mis manos, | y voy a rodear, Yahveh, tu altar. *
7 Para hacer resonar el grito de alabanza | y para referir todas tus maravillas,
8 Yahveh, amo el domicilio de tu casa | y el lugar que es morada de tu gloria.
9 No quieras reunir mi alma con pecadores | ni mi vida con hombres sanguinarios,
10 en cuyas manos hay crimen | y cuya diestra llena está de soborno.
11 En cambio, yo camino en mi inocencia; | rescátame, *Yahveh* [a]; ten de mí lástima.
12 Mantiénese mi pie en lugar llano, | bendeciré a Yahveh en las asambleas. *

SALMO 26₂₇

Confianza inquebrantable en Dios y ardiente súplica

1 *De David.*

Yahveh es mi luz y salvación, | ¿de quién he de temer?
Yahveh es la fortaleza de mi vida, | ¿por quién he de temblar?
2 Cuando a asaltarme vienen malhechores | por devorar mi carne,
ellos, mis adversarios y enemigos, | tropezando caen. *
3 Aunque acampare contra mí un ejército, | no temerá mi corazón;
aunque se alzare contra mí la guerra, | aun con eso fiaré.
4 Una cosa de Yahveh he solicitado, | esto pretendo:
habitar en la casa de Yahveh | todos los días de mi vida;
por deleitarme de Yahveh en la gracia | y mañanero visitar su templo. *
5 Por cuanto El me escondía en su cabaña | en día de desgracia;
me ocultaba en lo oculto de su tienda, | me alzaba en una roca.
6 Y ahora mi cabeza erguiráse | sobre mis enemigos, que me cercan;
e inmolaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo, | cantaré y loaré a Yahveh. *
7 Escucha, Yahveh, mi voz que clama, | tenme piedad y óyeme.
8 Dijo mi corazón en nombre tuyo: «¡Buscad mi faz!»
Tu faz busco, ¡oh Yahveh! * | 9 No escondas de mí tu rostro,
no rechaces a tu siervo con ira; | has sido mi auxilio;
no me abandones ni me desampares, | Dios de mi salvación.
10 Si mi padre y mi madre me dejaren, | Yahveh me acogerá.
11 ¡Oh Yahveh!, tu camino indícame | y guíame por una senda llana,
debido a mis rivales.
12 No me entregues al ávido furor de mis contrarios,
pues contra mí se alzaron testigos mentirosos | y quien respira violencia.
13 ¡Ay si no creyera ver de Yahveh la bondad | en tierra de los vivos!
14 Espera tú en Yahveh, | esfuérzate, tu corazón se afirme; | espera, sí, en Yahveh.

SALMO 27₂₈

Plegaria y acción de gracias

1 *De David.*

A ti, ¡oh Yahveh!, yo clamo, | Roca mía, no a mí te muestres sordo;
no sea que, si tú te me callares, | parezca a quienes bajan a la tumba.
2 Oye de mi ruego la voz cuando a ti clamo, | cuando elevo mis manos a tu santo *debir*. *

---

6 En... inocencia puedo lavar mis manos: significando las interiores disposiciones del alma inocente. Otros vierten: «tengo limpias con la inocencia mis palmas».
12 Lugar llano o camino expedito. Es imagen de la vida apacible.

26 2 Por devorar mi carne: cruda imagen con que expresa el poeta el deseo que tiene un enemigo de destruir enteramente a quien persigue.
4 En la gracia: o en la belleza de la sagrada liturgia.
6 De júbilo: lit. acompañados con jubilosos toques de trompeta; cf. Núm 10,10.
8 Dijo mi corazón...: e. d., que Dios, haciéndose oir por la voz de la conciencia, trata de que el alma *busque su faz*, o sea, procure el favor divino, satisfaciendo su voluntad divina. El texto está crrp. y traducimos literalmente. L. Ps. corrige H y traduce: «te *habla* mi corazón, mi faz *te busca*».

27 2 Debir: e. d., el Santísimo, en que estaba el arca depositada.

3 No me arrebates tú con los impíos | ni con los hacedores de maldad,
los cuales de paz hablan con sus prójimos, | pero en su corazón protervia anida.
4 Dales según sus hechos | y según la maldad de sus acciones;
conforme a la obra de sus manos dales, | su actuar les devuelve. *
5 Pues que no atienden de Yahveh a los hechos | ni tampoco a la obra de sus manos,
destrúyalos y ya no los restaure.
6 ¡Sea Yahveh bendito, | pues ha oído la voz de mi plegaria
7 Yahveh, mi fortaleza y mi rodela; | en El mi corazón ha confiado,
y socorrido soy, mi corazón por ello gózase | y con mi canto loas le tributo.
8 Yahveh es la fortaleza de *su pueblo* [a], | protección de salud para su ungido. *
9 Salva a tu pueblo y tu heredad bendice, |
y pastoréalos y cárgate con ellos para siempre. *

SALMO 28 [29]

VOZ DE YAHVEH EN LA TORMENTA

1 *Salmo de David.*

Tributad a Yahveh, ¡oh hijos de Dios!,
tributad a Yahveh gloria y poder. *
2 Dad a Yahveh la gloria de su nombre,
adorad a Yahveh con pompa sacra. *
3 La voz de Yahveh sobre las aguas [truena], | el Dios de majestad emitió el trueno,
Yahveh por cima de aguas caudalosas. *
4 La voz de Yahveh con fortaleza,
la voz de Yahveh con majestad.
5 La voz de Yahveh, que cedros quiebra,
quebró, cierto, Yahveh del Líbano los cedros.
6 *E hizo saltar* [a] como becerro al Líbano,
y al Sarión como cría de búfalos. *
7 La voz de Yahveh enciende llamaradas, *
8 la voz de Yahveh el desierto estremece,
estremece Yahveh el desierto de Qades.
9 La voz de Yahveh retuerce *las encinas* [b]
y las selvas arrasa,
y allá en su templo todo dice: «¡Gloria!» *
10 Yahveh sobre el diluvio entronizóse
y sentóse Yahveh cual rey eterno. *
11 Dará Yahveh a su pueblo fortaleza,
Yahveh con paz bendecirá a su pueblo.

---

4 SU ACTUAR LES DEVUELVE: o *devuélveles sus actos*, dales su merecido; es la ley del talión la que aquí mueve al poeta.

8 SU UNGIDO: e. d., el rey del pueblo elegido o representante de éste.

9 PASTORÉALOS...: e. d., guíalos y llévalos en tus hombros como buen pastor.

28 1 HIJOS DE DIOS: puede entenderse los ángeles (cf. 89,7 y Job 1,6) o los fieles o elegidos y aun los sacerdotes (cf. Salmos 82,1-6, y 97,7-8).

2 CON POMPA SACRA: Cross, que ha estudiado el salmo recientemente (BASOR, 1950), traduce «cuando aparece en santidad». Los vv. 1 y 2 son como el pórtico de la teofanía del Dios de la tempestad, que en seguida describe. Para el citado sabio, el salmo (con el paralelismo repetitivo característico de la poesía ugarítica, etc.) es un antiguo himno a Baal, adaptado con leves modificaciones para el culto de Yahveh, y es de gran interés para el análisis de los cánones prosódicos cananeos y su influjo en la salmodia israelítica. Por otra parte, llena el vacío de poesía lírica en la literatura de Ugarit.

3 VOZ DE YAHVEH: o mejor, estruendo, son, clamor..., según Tournay; es la expresión usual para designar el trueno.

6 SARIÓN: es antiguo nombre poético del Hermón o Líbano (cf. Dt 5,9).

7 ENCIENDE LLAMARADAS: e. d., que el trueno—según antigua creencia—esparce relámpagos por el cielo.

9 RETUERCE LAS ENCINAS: por la chispa eléctrica que acompaña el trueno. O también «pone en parto a las ciervas y *hace parir a las cabras monteses* (modificando H)».

10 EL DILUVIO: e. d., el océano celeste o mar superior formado por las nubes...

SALMO 29$_{30}$

ACCIÓN DE GRACIAS POR HABERLE LIBRADO DE LA MUERTE

1 *Salmo. Canción [para la fiesta] de la dedicación del templo. De David.*

2 Te ensalzaré, Yahveh, porque me has liberado | y no regocijaste por mí a mis ene-
3 Yahveh, mi Dios, clamé a ti y me sanaste. [migos. *
4 ¡Oh Yahveh!, del *seol* sacaste mi alma, |
me has hecho revivir de entre aquellos que bajan a la fosa. *
5 Cantad a Yahveh sus devotos | y load su memoria sagrada,
6 porque dura su enojo *un instante, | toda la vida su benevolencia;*
de tarde va llorando a pernoctar, | mas de mañana es alborozo puro.
7 En cuanto a mí, he dicho en mi ventura: | «Jamás seré movido»;
8 Yahveh, con tu favor *me aseguraste | honor y* [a] poderío. |
Escondiste tu faz, quedé espantado.
9 A ti, Yahveh, yo clamo | y a mi Señor imploro.
10 ¿Qué lucro hay en mi sangre, si yo bajo a la fosa?
¿El polvo ha de loarte? ¿Acaso anunciará tu lealtad?
11 Oye, Yahveh, y ten piedad de mí; | Yahveh, sé tú mi auxiliador.
12 Trocaste el llanto mío en danza para mí, | soltaste mi cilicio y ceñísteme de gozo, *
13 de suerte que mi [b] alma te canta sin callar. | ¡Yahveh, Dios mío, te loaré por siempre!

SALMO 30$_{31}$

CONFIADA PLEGARIA Y ACCIÓN DE GRACIAS DEL AFLIGIDO

1 *Al director de música. Salmo de David.*

2 Yahveh, en ti me refugio, | no sea jamás confundido;
libérame en virtud de tu justicia. | 3 Inclina a mí tu oído,
date prisa a librarme. | Sé para mí una peña de refugio,
defensivo torreón para salvarme. | 4 Pues eres tú mi roca y ciudadela,
y en gracia de tu nombre guíame y me dirige.
5 Sácame de la red que me han tendido,
pues eres mi baluarte. | 6 En tus manos mi espíritu encomiendo,
me has redimido, Yahveh, Dios fiel. * | 7 *Odias* [a] a los que sirven vanos ídolos,
mas yo en Yahveh confío. | 8 He de exultar y en tu piedad gozarme,
que has visto mi miseria, | te has cuidado de mi alma en las angustias.
9 No me entregaste en manos de enemigo, | mis pies en ancho campo estableciste. *
10 Tenme piedad, Yahveh, porque estoy angustiado, |
consumidos de pena están mis ojos, mi alma y cuerpo.
11 Pues mi vida agotada está en tristeza | y en suspiros mis años;
desfalleció *con la aflicción* [b] mi fuerza | y han quedado mis huesos consumidos.
12 De todos mis rivales el oprobio me he vuelto,
de mis vecinos *befa* [c] y de mis conocidos el espanto;
quienes venme en la calle de mí huyen.
13 Olvidado estoy, fuera de la mente, cual un muerto, | vengo a ser yo como objeto per-
14 Pues he escuchado el murmurar de muchos, | terror por todos lados; [dido.
mientras ellos a una contra mí conjurados | han proyectado arrebatar mi vida. *
15 Empero yo, ¡oh Yahveh!, en ti confío; | he dicho: «Mi Dios tú eres».

---

29 2 ME HAS LIBERADO: de un peligro de la vida, que desconocemos. Luego el salmo cantóse en la fiesta de la Hanuká o dedicación o consagración del templo, instituida por Judas Macabeo (1 Mac 4,52-59).

4 DE ENTRE AQUELLOS QUE BAJAN: así c. KGThVS...; Q mss. ASymH¹T [librándome] *de que yo bajara a la fosa.*

12 CILICIO: o saco, hecho de pelos de camello o cabra; vestido de penitencia y duelo.

30 6 MI ESPÍRITU ENCOMIENDO: palabras pronunciadas por Jesús moribundo en la cruz (Lc 23, 46). || HAS REDIMIDO: en el pasado, y por eso confío ahora en ti.

9 EN ANCHO CAMPO: o lugar espacioso, sacándome de angustiss; cf. 17_{18},20.

14 TERROR POR TODOS: cf. expresiones similares en Jer 6,25; 20,3.10; 46,5; 49,29.

16 Mi suerte está en tu mano, tú me salvas |
de mano de mis rivales y de quienes me persiguen.
17 Ilumina tu faz sobre tu siervo; | en tu clemencia sálvame. *
18 Pues clamé a ti, ¡oh Yahveh!, no sea confundido; |
confundidos se vean los impíos, al *seol* en silencio descendiendo.
19 Enmudezcan los labios mentirosos, |
que arrogantemente hablan contra el justo, | con orgullo y desprecio.
20 ¡Cuán grande es tu bondad, *Yahveh* [a], | que has reservado a aquellos que te temen,
que has deparado a quienes se te acogen, | a la faz de los hombres!
21 De tu rostro al abrigo los preservas | de las maquinaciones de los hombres;
en pabellón escóndeles | de querella de lenguas. * [ficada. *
22 Bendito sea Yahveh, que me ha mostrado | su favor admirable en ciudad forti-
23 Yo, empero, díjeme en mi azoramiento: | «Repelido estoy yo de ante tus ojos».
Mas tú oíste la voz de mis plegarias | mientras a ti clamaba.
24 ¡Amad a Yahveh todos sus devotos! | Yahveh a los fieles protege,
mas al que obra altaneramente con creces retribuye.
25 Sed firmes y vuestro corazón esforzad | todos aquellos que en Yahveh esperáis.

SALMO 31 (32)

DICHA DEL VARÓN A QUIEN SE HA PERDONADO LA CULPA

1 *De David. 'Maskîl'.*

Feliz a quien se ha perdonado la culpa, borrado el pecado. *
2 Feliz el mortal a quien falta Yahveh no imputare,
ni abriga en su espíritu dolo.
3 En tanto callaba, mis huesos quedaron consuntos, | por mi continuado gemir todo
4 pues tu mano pesaba sobre mí día y noche, [el día: *
trocábase mi savia en arsuras de estío. *(Sélah.)* *
5 Te confesé mi pecado y no oculté mi falta,
Dije: «Confesaré a Yahveh *contra mí* [a] mis delitos»,
y perdonaste tú de mi pecado la culpa. *(Sélah.)*
6 Por eso ha de rogarte todo hombre piadoso
en tiempo propicio; | de seguro al salir de madre aguas caudalosas no habrán de alcan-
7 Tú eres para mí refugio, me has de librar de angustia; [zarle. *
de cantos de salvación me has de cercar. *(Sélah.)*
8 Te instruiré y enseñaré el camino que has de seguir,
formularé consejo puestos en ti mis ojos. *
9 No seáis cual caballo o mulo, sin juicio, |
cuyo ímpetu ha de reprimirse con rienda y freno, | so pena de que ellos a ti no se acer-
10 Copiosas son las penas del impío, | [quen».
mas la misericordia al que en Yahveh confía lo circunda.
11 Gozaos en Yahveh, ¡oh justos!, y exultad, | y alborozaos todos los de corazón recto.

---

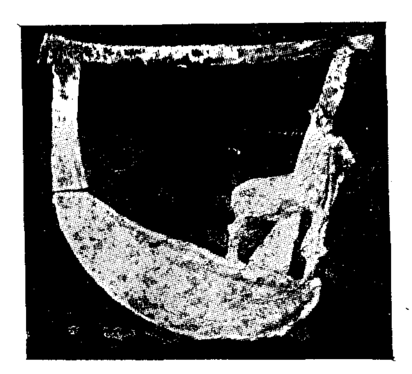
17 ILUMINA TU FAZ...: e. d., mírale con serena y benévola mirada; cf. 4,7.
21 EN PABELLÓN: alude al del templo, por lo que algs. entienden: «en *tu* tienda».
22 EN CIUDAD FORTIFICADA: es imagen de la protección divina.

31 1 MASKIL: como en otros doce salmos, indica himno de cierta índole no bien precisa. H «eruditio» (o «poesía didascálica»). Algunos sospechan pueda ser término técnico musical. El salmo es uno de los penitenciales favorito de S. Agustín.
3 CALLABA: e. d., no confesaba la culpa.
4 MI SAVIA: e. d., mi vitalidad consumíase por la fiebre, tornándose como árbol o campo abrasado por los ardores estivales (H ofrece alguna dificultad).
6 TIEMPO PROPICIO: o de gracia; lit. tiempo de *hallar*; cf. Is 55,6; 49,8 y Sal 69,14. || AGUAS CAUDALOSAS: símbolo de los infortunios (18,5-17).
8 PUESTOS EN TI MIS OJOS: Zolli vierte «con mi luz».

SALMO 32_{33}

HIMNO AL PODER Y PROVIDENCIA DE DIOS

1 Alegraos, ¡oh justos!, en Yahveh, | a los rectos compete la alabanza.
2 Alabad a Yahveh al son de cítara, | con arpa decacorde celebradle.
3 Cantadle un cantar nuevo, | tocad bien entre gritos de alborozo. *
4 Pues la palabra de Yahveh | y toda su obra es hecha en lealtad.
5 Ama justicia y derecho, | del favor de Yahveh está llena la tierra.
6 De Yahveh a la palabra los cielos fueron hechos, | y toda su mesnada al soplo de su [boca. *
7 Allega como *en odre* [a] las aguas de la mar, |
en depósito pone el primitivo océano.
8 Tema frente a Yahveh toda la tierra, | los moradores todos del orbe tengan miedo [de El.
9 Porque dijo El y fue ello, | El mandó y existió.
10 Yahveh frustra el consejo de las gentes, | aniquila los planes de los pueblos.
11 Mas de Yahveh el consejo por siempre permanece, |
los planes de su mente por todas las edades.
12 Dichosa la nación cuyo Dios es Yahveh, | el pueblo que escogió por su heredad.
13 Desde los cielos observó Yahveh, | El ve a todos los hijos de los hombres;
14 contempla desde el sitio donde mora | todos los habitantes de la tierra.
15 Quien moldeó el corazón de todos ellos, | el que todos sus actos considera.
16 No vence el rey con numeroso ejército, | ni el héroe se salva con gran fuerza.
17 Vana cosa el corcel para victoria, | ni librará de apuro con todo su gran brío.
18 Mira, los ojos de Yahveh hacia quienes le temen, |
hacia aquellos que esperan su clemencia:
19 para librar sus almas de la muerte | y para darles vida en la penuria.
20 Nuestra alma en Yahveh espera, | El es nuestro socorro y nuestro escudo.
21 Pues nuestro corazón en El se goza, | *y* [b] confiamos en su santo nombre.
22 Sea tu compasión, Yahveh, sobre nosotros, | según de ti hemos esperado.



Lira de plata de Ur. («The Bibl. Arch.», 8 [1945] p.81.)

32 [3] TOCAD BIEN: las ceremonias religiosas de los hebreos vese por esta estrofa que iban acompañadas de cantos, sonar de instrumentos (como el arpa de diez cuerdas, etc.) y aclamaciones u oraciones.

[6] SU MESNADA: sol, luna y estrellas forman como el ejército de los cielos.

SALMO 33 [34]

HIMNO DE GRATITUD Y ALABANZA

[1] *De David, cuando fingió ante Abimélek haber perdido el juicio, de suerte que aquél lo expulsó y él se marchó.*

א 2 Bendeciré a Yahveh en todo tiempo; | siempre su alabanza estará en mi boca.
ב 3 En Yahveh gloríese mi alma, | óiganlo los humildes y se alegren.
ג 4 A Yahveh engrandeced en unión mía | y ensalcemos su nombre de consuno.
ד 5 Solicité a Yahveh, y El respondióme, | y me libró de todos mi temores.
ה 6 *Mirad* [a] hacia El y *quedaréis* [b] rutilantes, | y no sonrojaránse *vuestros* [c] rostros,
ז 7 El hombre pobre clamó, y Yahveh oyóle, | y lo salvó de todas sus angustias.
ח 8 El ángel de Yahveh sienta sus reales | en torno a quienes le veneran, y él los libra.
ט 9 Gustad y ved cómo es bueno Yahveh;
feliz el varón que en El se confía.
י 10 Temed a Yahveh sus devotos, | que nada falta a aquellos que le temen.
כ 11 *Los ricos* [d] fueron pobres y hambrearon, |
mas los que a Yahveh buscan de ningún bien carecen.
ל 12 Venid, hijos, oídme; | el temor de Yahveh voy a enseñaros;
מ 13 ¿Quién es el varón que desea vida | y apetece días por gozar de bienes? *
נ 14 Guarda de mal tu lengua, | y tus labios de hablar dolo.
ס 15 Apártate del mal y obra lo bueno; | solicita la paz y ve tras ella.
ע 16 Los ojos de Yahveh [vuélvense] hacia los justos, | y sus oídos hacia el clamor [de ellos.
פ 17 Es la faz de Yahveh adversa a los malhechores, |
para borrar del mundo su memoria.
צ 18 Clamaron y Yahveh oyó. | Y libróles de todas sus angustias. *
ק 19 Cercano está Yahveh de los de corazón atribulado, |
y salva a los de espíritu contrito.
ר 20 Muchas son las desgracias del justo, | mas de todas ellas Yahveh los libera.
ש 21 Todos sus huesos guarda, | ni uno de ellos será quebrantado.
ת 22 Al impío da muerte la malicia, | y serán castigados aquellos que al justo odian. *
23 Yahveh redime el alma de sus siervos, |
ni serán castigados cuantos en El se acogen. *

SALMO 34 [35]

SÚPLICA DE AUXILIO CONTRA LOS ENEMIGOS

[1] *De David.*

Contiende, ¡oh Yahveh!, contra mis contendientes, | combate a quienes me combaten.
2 Embraza rodela y pavés | y álzate en mi socorro.
3 Blande la lanza y cierra | contra mis perseguidores;
di a mi alma: | «Yo soy tu salvación». *
4 Queden avergonzados y confusos | quienes buscan mi alma;
tórnense atrás y sonrojados queden | los que traman mi daño. *
5 Sean cual cascabillo frente al viento | cuando de Yahveh el ángel los rechace. *

---

33 13 DÍAS: e. d., largos días. O bien «días en que se goce felicidad».
18 CLAMARON: según add. L. Ps. c. GST, *los justos* (del v.16); el contexto de H y otros exegetas, *los malhechores arrepentidos.* Otros ponen v.16 tras 17.
22 MALICIA: según otros, *la desgracia.* Ambos sentidos admite H.
23 Este verso, como en Sal 25, queda fuera de la serie alfabética; ¿l. tras v.6?

34 3 CIERRA CONTRA o cierra el paso a. Otros creen se trata de *la segur* o hacha de combate de los escitas. Así ya Kimhí.
4 BUSCAN MI ALMA: o atentan a mi vida.
5 CASCABILLO: o tamo; cf. 7,4.

6 Sea su ruta oscura y resbalosa, | si el ángel de Yahveh los persiguiere.
7 Pues ante mí sin causa tendiéronme [a] su red, | sin causa hoya cavaron a mi alma.
8 A *ellos* [a] venga la ruina de improviso
y apréseles [b] la red que habían [b] tendido; | en *la hoya que cavaron* [c] caigan ellos.
9 Y exultará mi ánima en Yahveh, | se gozará en su auxilio.
10 Dirán todos mis huesos: | Yahveh, ¿quién como tú?,
que libertas al pobre del más potente que él | y de su expoliador al indigente [d].
11 Levántanse testigos violentos; | lo que yo no conozco me preguntan. *
12 Me pagan mal por bien; | ¡una desolación para mi alma! *
13 En cuanto a mí, cuando ellos enfermaban, mi vestido era un saco, |
maceraba mi alma con ayuno
y mi oración repercutía en mi seno. |
14 Como por amigo o hermano triste yo caminaba,
cual quien llora a una madre me encorvaba afligido. *
15 Mas cuando yo vacilo alégranse y se juntan, | júntanse contra mí,
hiriendo de improviso; | desgárranme y no cesan. *
16 [e] *De mí* con los perversos *búrlanse* [e] | rechinando sus dientes contra mí.
17 ¿Cuánto tiempo, Señor, has de ver esto?
De *quienes rugen* [f] redime tú mi alma, | de los leones mi único tesoro. *
18 Te daré gracias en la asamblea magna, |
entre un pueblo copioso te he de dar alabanzas.
19 No se alegren por mí mis enemigos sin razón, |
ni el ojo guiñen los que me odian sin causa.
20 Pues que paz no hablan | y contra los tranquilos ciudadanos
urden pérfidas trazas. |
21 Cierto, dilatan contra mí su boca;
dicen: «¡Vaya, vaya, nuestros ojos lo han visto!»
22 Lo estás viendo, Yahveh; no guardes silencio; | Señor [g], no te me alejes.
23 Despierta y levántate en pro de mi derecho, | Dios mío [h] y Señor mío [h], por mi causa.
24 Júzgame con arreglo, ¡oh Yahveh!, a tu justicia; | Dios mío [i], no gocen a mi costa.
25 No en su corazón digan: «¡Ea, logramos nuestro anhelo!»; |
no digan: «¡Lo tenemos engullido!»
26 Confusos sean y sonrojados a una | los que en mi mal se alegran;
cubiertos sean de vergüenza y bochorno | quienes se ensorberbecen contra mí.
27 Exulten y se alegren los que propugnan mi causa, | y digan de continuo:
«Sea Yahveh exaltado, | que en la paz de su siervo se complace».
28 Y tu justicia anunciará mi lengua, | tu loor de continuo.

SALMO 35 [36]

Maldad del impío y providencia de Yahveh

1 *Al director de música. Del siervo de Yahveh, David.*

2 [Cual] un oráculo del pecado tiene el impío en el fondo *del* [a] corazón, |
el temor de Dios no existe ante sus ojos. *
3 Pues a sus propios ojos lisonjéase | de que su culpa no es descubierta ni odiada. *
4 Los dichos de su boca, iniquidad y engaño; |
dejado ha de ser cuerdo y de obrar bien.
5 Maquina iniquidad sobre su lecho, | se afirma en un camino que no es bueno;
no aborrece lo malo.
6 Yahveh, llega a los cielos tu clemencia, | tu lealtad hasta las propias nubes.

---

11 Violentos: o injustos, inicuos, que prestan falso testimonio. || Preguntan: o reclaman, pidiendo cuenta.

12 Una desol. para mi alma: así quizá lit. Perles l. «acechan a mi alma»; otros: «intrigan contra mí».

14 Triste yo caminaba: otros, «me comporté», que también puede traducirse.

15 Hiriendo de improviso: otros, «los abyectos y quienes no conozco». Otros prpn. l. «como extraños y que no conozco». || Desgárranme: algs. l. *gritan*.

17 Has de ver esto: e. d., impasible. || Mi único tesoro: e. d., mi alma o vida.

35 2 Un oráculo del pecado...: e. d., un mal espíritu inspirador que le susurra o sugiere la maldad. Así parece puede interpretarse H lit. Otros corrigen H.

3 Lisonjéase...: verso difícil y diversamente interpretado (cf. L, Ps.).

7 Tu justicia semeja las montañas divinas, | tus juicios el abismo insondable;
a hombres y animales, ¡oh Yahveh!, conservas.* |
8 ¡Oh Dios, cuán preciosa es tu gracia!
Los hijos de los hombres | acógense a la sombra de tus alas.
9 Sáciänse de lo pingüe de tu casa, | y del río de tus delicias los abrevas.
10 Pues en ti está la fuente de la vida; | en tu luz la luz vemos.*
11 Prosigue tu favor con quienes te conocen, | y tu justicia para con los de recto corazón.
12 No alcance a mí el pie del altanero, | ni me haga vagar la mano de los impíos.*
13 Han caído allí los que fraguan maldad, | postrados yacen y no pueden erguirse.

SALMO 36 (37)

El problema del mal

1 *De David.*

א No te irrites debido a los malvados | ni envidies a los que iniquidad obran;*
2 pues como el heno presto aridecen | y cual la hierba verde se marchitan.
ב 3 Confía tú en Yahveh y el bien practica; | habita en el país y lealtad ejerce.*
4 Regálate en Yahveh | y te dará de tu corazón las peticiones.
ג 5 Al Señor encomienda tu camino, | en El confía y El hará [su obra].
6 Y hará que cual la luz reluzca tu justicia, | y tu derecho igual que el mediodía.
ד 7 Descansa en el Señor y en El confía;
no te irrites por aquel cuya vía prospera, | por el varón que fragua malos planes.
ה 8 Desiste de la cólera y depón el enojo; | no te irrites, pues sólo daño causa.
9 Porque los malhechores han de ser cercenados, |
mas los que en Yahveh esperan, ésos heredarán la tierra.*
ו 10 Un poco aún, y ya no es el impío; | si en su lugar te fijas, ya no existe.
11 Pero los mansos heredarán la tierra, | y se deleitarán con paz copiosa.
ז 12 El impío maquina contra el justo, | y contra él rechinar hace sus dientes.
13 El Señor de él se ríe, | porque ve que su día se avecina.
ח 14 Desenvainan la espada los impíos, su arco tienden |
por derribar al pobre y desvalido, | por matar a los rectos de conducta.
15 Su propio corazón penetrará su espada |
y serán hechos trizas los arcos de los mismos.
ט 16 Más vale el corto haber que el justo goza | que de los impíos la *magna* [a] opulencia,
17 pues los brazos de éstos quedarán quebrados |
mientras Yahveh a los justos los sostiene.
י 18 Sabe Yahveh los días de los íntegros | y eternamente durará su herencia.*
19 No serán confundidos en tiempo de desgracia |
y en los días de hambre saciaránse.
כ 20 Sucumbirán, en cambio, los impíos,
y los rivales de Yahveh cual galanura de los prados |
se desvanecerán, se desvanecerán *igual que el* [b] humo.
ל 21 Pide prestado el impío y no paga, | mas el justo se apiada y hace dádivas.
22 Pues los benditos de El heredarán la tierra, |
y aquellos que El maldice serán exterminados.

---

7 Montañas divinas: lit. de Dios; e. d., altísimas. Con los extremos del orbe *montañas altísimas..., abismo,* señalábanse la sublimidad y honduras máximas.
10 En tu luz...: e. d., con tu favor somos dichosos (cf. 4,7, etc.).
12 Haga vagar: o, como otros prefieren, me ahuyente o expulse.

36 1 Debido a los malvados: e. d., viendo que los malhechores prosperan.
3 El país: e. d., la tierra prometida, sin codiciar el país extranjero.
9 Heredarán la tierra: la herencia o posesión de la tierra prometida (con el culto al verdadero Dios, etc.) simboliza el reino mesiánico. Más tarde vendría a significar el reino de Dios o celeste, como en la segunda bienaventuranza (Mt 5,4).
18 Sabe... los días: e. d., conoce la vida, cuídase de sus vicisitudes cotidianas.

מ 23 Por Yahveh los pasos del hombre son asentados | y en su camino se deleita. *
24 Aunque caiga, no quedará abatido; | porque Yahveh sostiene de él la mano.
נ 25 Fui joven, ya soy viejo; | no vi nunca desamparado al justo
ni su simiente mendigando pan.
26 En todo tiempo es compasivo y presta | y es su estirpe bendita.
ס 27 Rehuye el mal y obra el bien | y habitarás por siempre [en el país] [c]. *
28 Pues Yahveh ama la justicia | y no abandona a sus devotos;
por siempre serán guardados, | [d] mientras la simiente de impíos borrada. *
ע 29 Los justos heredarán la tierra | y habitarán en ella eternamente.
פ 30 La boca del justo sabiduría emite, | y su lengua profiere rectitud.
31 La ley de su Dios [está] en su corazón, | no vacilan sus pasos.
צ 32 Espía el impío al justo | y busca darle muerte.
33 No lo abandonará Yahveh en su mano |
ni cuando sea juzgado dejará condenarle.
ק 34 En Yahveh espera y guarda su camino,
y a heredar el país te exaltará; | verás gozoso el exterminio de los impíos.
ר 35 He visto yo al impío potentísimo, | y expandiéndose como cedro frondoso [e].
36 Mas [de nuevo] *pasé* [f], y hete aquí que ya no era; |
lo busqué, ciertamente, pero no fue encontrado.
ש 37 Observa al íntegro y considera al justo, | porque el varón pacífico tendrá pos-
38 Mas los perversos serán a una extirpados, | [teridad.
extinguida será la posteridad de los impíos.
ת 39 La salvación de los justos viene de Yahveh; | es su refugio en tiempo de cuita.
40 Y ayúdalos Yahveh y El los libera; |
los libera de impíos y los salva, por cuanto a El se acogieron.

SALMO 37$_{38}$

SÚPLICA DE UN PECADOR ATRIBULADO Y ARREPENTIDO

1 *Salmo de David. En conmemoración.* *

2 Yahveh, no me reprendas en tu enojo, | ni en tu furor me castigues.
3 Pues tus saetas en mí clavéronse | y ha descargado sobre mí tu mano. *
4 No hay parte sana en mi carne debido a tu indignación, |
ni hay nada intacto en mis huesos por causa de mi pecado.
5 Que mis delitos mi testa pasan, |
como pesada carga son sobrado pesados para mí.
6 Hieden, supuran mis heridas | por causa de mi locura. *
7 Doblado ando, encorvado en extremo, | todo el día ensombrecido ando.
8 Pues mis lomos están llenos de fuego | y no existe parte sana en mi carne. *
9 Estoy entumecido y aplastado en extremo, |
quejidos doy por el gemido de mi corazón.
10 Señor, ante ti están todas mis ansias, | y mi suspiro de ti no se halla oculto.
11 Mi corazón palpita, me abandona mi fuerza, |
la misma luz de mis ojos de mí ha desaparecido.

---

23 SON ASENTADOS: o dirigidos con firmeza los pasos del hombre, e. d., del justo o firme en la ley de Dios. Prps. corregir: «De Yahveh (penden) los pasos del hombre; *lo guía.* || EN SU CAMINO SE COMPLACE: puede verterse: *su camino protege y cuida.*

27 HABITARÁS: e. d., poseerás pacíficamente la tierra prometida (cf. v.9).

28 AMA LA JUSTICIA: cf. 33 4,5.

37 1 EN CONMEMORACIÓN: o para recordar (ante Yahveh la situación del pueblo); otros, «en el ofrecimiento de la *azkará* (o sea, el sacrificio de harina)»; cf. Lev 2,2 y 24,7.8.

3 TUS SAETAS: metáfora por calamidades que envía Dios a los hombres.

6 LOCURA: así llama al pecado. La descripción de los vv.6-13 recuerda la de los dolores y angustias de Job (cf. 19,13-21).

8 MIS LOMOS... LLENOS DE FUEGO: o bien, mis entrañas están llenas de fiebre.

12 Mis compañeros y mis amigos mantiénense apartados de mi llaga, |
y mis allegados mantiénense lejos.
13 Lazos tienden también quienes a mi vida atentan, |
y los que buscan mi ruina amenazan destrucción |
y están fraguando tramas todo el día.
14 Mas yo, cual sordo, no presto oídos | y soy como mudo que no abre su boca.
15 Sí, me he vuelto como hombre que no oye | y en cuya boca faltan argumentos.
16 Pues en ti, ¡oh Yahveh!, espero; | tú habrás de responder, Yahveh, Dios mío.
17 Dije, pues: «No a mi costa se alegren; |
cuando mi pie resbala, contra mí se insolenten».
18 Porque estoy de caída en trance, | y mi pena ante mí hállase siempre.
19 Pues mi culpa confieso | y en cuita vivo por mi pecado.
20 Pero son poderosos mis rivales *sin causa* [a] |
y se han multiplicado los que sin razón me odian.
21 Quienes, además, mal por bien vuelven, | me acosan porque el bien busco.
22 Yahveh, no me abandones; | mi Dios, no te me alejes.
23 Date prisa a auxiliarme, | Señor, salvación mía.

SALMO 38 [39]

ELEGÍA DE LA CADUCIDAD HUMANA Y SÚPLICA

1 *Al director de coro Yedutún. Salmo de David.* *

2 Dije: «Guardaré mis vías | por no pecar con mi lengua;
pondré a mi boca freno | mientras se halle el impío frente a mí». *
3 Enmudecí silencioso, | callé completamente,
pero recrudecióse mi dolor. *
4 Mi corazón se enardeció en mi interior;
con mi meditación se encendió un fuego, | proferí con mi lengua:
5 Yahveh, hazme saber mi destino | y cuál es la medida de mis días;
conocer pueda cuán caduco soy.
6 Mira, hiciste mis días de unos palmos | y mi vida cual nada es ante ti.
¡Tan sólo mero soplo es todo hombre terne! (Sélah.) *
7 Sólo como una sombra el hombre muévese, | en vano ciertamente se alborota;
amontona riquezas y no sabe quién las cosechará. *
8 Y ahora, Señor, ¿qué espero? | Mi confianza en ti se cifra.
9 De todos mis delitos líbrame, | no me hagas el ludibrio del infame.
10 Callé, no abro mi boca, | pues tú mismo lo has hecho.
11 Aparta de mí tus golpes, | exhausto estoy bajo el golpe de tu mano.
12 Reprendiendo, tú castigas al hombre por la culpa
y desvaneces, cual polilla, su belleza. |
¡Tan sólo mero soplo es todo hombre! (Sélah.)
13 Oye, Yahveh, mi plegaria, | y presta oído a mi grito; |
no seas sordo a mis lágrimas, pues un forastero soy para contigo,
un transeúnte cual todos mis mayores.
14 Aparta de mí tu ceño para que me serene |
antes de que me vaya y más no exista.

---

38 1 YEDUTÚN o Idutún era un levita cantor de la época de David (cf. 1 Cr 16,45; 25,1; 2 Cr 5,21) a quien parece se dedicó o entregó el salmo davídico para que lo cantara.

2 MIS VÍAS: e. d., mi conducta; prps. «mis palabras».

3 ENMUDECÍ SILENCIOSO: o guardé silencio. || COMPLETAMENTE: lit. «de bien», que suele interpretarse «carente de bienes» o «(de hablar) de bienes», o «sin resultado». Quizá cabe entender, por braquilogia: «callé de lo bueno hasta lo malo», e. d., por completo.

6 TERNE: este vocablo español reproduce exactamente el sentido del *missab* hebreo, que algs. suprimen c. v.12. La idea de éste y de nuestro estico es la capital del salmo y a modo de estribillo del mismo. Cf. Ecc 12, etc.

7 EN VANO SE ALBOROTA: o agita; o bien, por un soplo, como un soplo se agita.

SALMO 39 (40)

Acción de gracias y nueva demanda de socorro

[1] *Al director de coro. Salmo de David.*

[2] Esperé yo en Yahveh confiadamente | y se inclinó hacia mí [a] y oyó mi grito.
[3] Sacóme, pues, de la hoya desolada, | del fango cenagoso,
y sobre roca reafirmó mis pies, | estableció mis pasos. *
[4] Y colocó en mi boca un nuevo canto, | una loa al Dios nuestro.
Muchos hanlo de ver y temerán, | y en Yahveh esperarán.
[5] Feliz el hombre que ha puesto | en Yahveh su esperanza,
y no se vuelve hacia los jactanciosos | y hundidos en mentira. *
[6] Con prodigalidad tú has operado, Yahveh, Dios mío,
tus prodigios y designios para con nosotros; | no hay comparable a ti.
Si quisiera narrar y tratar de ellos, | cuanto pueda contarse sobrepasan.
[7] Sacrificio y ofrenda no quisiste, | pero me abriste oídos;
holocausto ni ofrenda expiatoria reclamaste. *
[8] Dije entonces: «Aquí vengo, en el rollo del libro escrito está de mí: *
[9] Hacer tu voluntad, Dios mío, me deleita,
y está tu ley en lo hondo de mis entrañas».
[10] Pregoné la justicia en la magna asamblea;
hete aquí que mis labios no frené, | ¡oh Yahveh!, tú lo sabes.
[11] Dentro de mi corazón no escondí tu justicia,
proclamé tu lealtad y salvación;
tu gracia y tu verdad no he ocultado | a la asamblea magna.
[12] Tú, Yahveh, no me niegues tus piedades;
tu gracia y tu verdad guárdenme siempre.
[13] Pues me han cercado innumerables males,
me alcanzaron mis culpas y no puedo [ya] ver.
Más numerosas son que los cabellos de mi cabeza, | y el corazón me ha faltado. *
[14] Dígnate, Yahveh, librarme; | Yahveh, en mi auxilio ven presto.
[15] Sonrojados y confundidos sean de consuno |
quienes buscan mi vida por quitarla; tornen atrás y queden afrentados |
quienes en mi desgracia se deleitan.
[16] Queden atónitos en razón de su afrenta | los que me dicen: «¡Ah, ah!»
[17] En ti se alegren y se regocijen | todos los que te buscan;
digan siempre: «¡Yahveh sea engrandecido!» | los que anhelan tu auxilio.
[18] En cuanto a mí, pobre y necesitado, Yahveh cuidará de mí;
mi ayuda y mi libertador tú eres, Dios mío, no te retrases.

SALMO 40 (41)

Oración confiada de un enfermo

[1] *Al director de coro. Salmo de David.*

[2] ¡Feliz quien se cuida del débil y el pobre! [a]; | en día de desgracia salvarále Yahveh.
[3] Yahveh lo guardará y conservará vivo, feliz será llamado [b] en el país, |
y no le entregarás [c] a la voracidad de sus enemigos.
[4] Yahveh lo sostendrá en su lecho de enfermo, |
siempre que en cama yazga darásle mejoría en su dolencia. *

39 [3] Hoya desolada: o mortal, o *seol.* || Estableció mis pasos: con estas imágenes quiere el poeta decir que le ha sacado el Señor de gravísimo peligro y desgracia.

[5] Jactanciosos: el sentido exacto del hebreo es inseguro. Seguimos a G, Hi, Duhm, etc.; otros prefieren «los ídolos» o «los idólatras» (así L. Ps.).

[7] Me abriste o cavaste oídos, e. d., anunciaste al oído [tu voluntad]. Otros modifican profundamente el pasaje (vv.7-9), que San Pablo cita en Heb 10,5-9 como palabras de Jesu-Cristo a su entrada en este mundo. Su cita («me has formado un cuerpo») sigue más de cerca a G, con variantes que declaran las dificultades e incertidumbre del texto original.

[8] El rollo del libro: e. d., el libro de la Torá de Moisés.

[13] No puedo ver: más lit. mirar[los]; otros prpn. *soportarlos.*

40 [4] Darásle mejoría: lit. «[lo] mudaste» o volviste, e. d., «hiciste se recobrase», en perfecto profético. El texto parece crrp. y prpn. modificaciones diversas.

[5] En cuanto a mí, me dije: «Yahveh, compasión tenme, |
sáname, pues contra ti he pecado». *
[6] De mí mis enemigos profieren malamente: |
«¿Cuándo morirá y perecerá su nombre?»
[7] Y si alguien vino a verme, falsedad profería, |
su corazón acumulaba para sí iniquidad; salido afuera, hablaba.
[8] Murmuran de consuno contra mí todos los que me odian, |
contra mí ellos proyectan mi perjuicio:
[9] «Maléfica palabra [a] en él se ha vertido, | y quien se acostó no volverá a levantarse».
[10] Hasta mi íntimo amigo, en quien yo confiaba, |
quien de mi pan comía, levantó contra mí calcañar. *
[11] Mas tú, Yahveh, tenme piedad y álzame | por que les dé retorno. *
[12] En esto yo sabré que en mí hallas complacencia, |
porque mi enemigo no exulte triunfante sobre mí.
[13] A mí, empero, me sostienes incólume | y ante tu rostro me colocas por siempre.
[14] ¡Bendito sea Yahveh, Dios de Israel, por los siglos de los siglos!
¡Amén, amén! *



Música egipcia del Imperio antiguo

LIBRO II

SALMO 41[42]

ANSIAS DE UN DESTERRADO DE DIOS Y SU TEMPLO

[1] *Al director de música. 'Maskil'. De los hijos de Qóraj*

[2] Cual desea la cierva las corrientes del agua,
así mi alma desea a ti, ¡oh Dios! *
[3] Sedienta está mi alma de Dios, del Dios vivo.

---

5 SÁNAME: lit. «sana *mi espíritu*», mas aquí con el sentido de «cúrame». ‖ PUES CONTRA TI HE PECADO: algs. corrigen H, «pues clamo a ti (o confío en ti)».

10 LEVANTÓ... CALCAÑAR: metáfora para decir que se ha vuelto contra él. Muchos refieren estas palabras a Ajitófel (2 Sam 15,12), y Jesu-Cristo las aplicó a Judas Iscariote (Jn 13,18), representado en aquel consejero traidor de David, como éste es tipo de Cristo paciente.

11 DÉ RETORNO: o su merecido. La ley del talión no había dejado aún paso a la de la caridad.

14 BENDITO...: con esta doxología concluye el primer libro de los Salmos.

41 2 LA CIERVA: H, *el ciervo;* mas como lleva el verbo en fem., quizá ha de l. *la cierva* (cf. Kit)

¿Cuándo iré a *contemplar* [a] de Dios la cara? *
4 Han sido mi alimento día y noche mis lágrimas,
mientras me dicen siempre: «¿Dónde tu Dios está?»
5 Estas cosas recuerdo, y en mí derramo mi alma:
cómo desfilaba yo entre el gentío precediendo [b] hasta la casa de Dios
a una multitud festiva, entre voces de júbilo y de loa.
6 *¿Por qué estás abatida, ¡oh alma mía!, y en mí gimes?*
Espera en Dios, pues todavía a El he de alabar, | salvación de mi persona y mi Dios [c].
7 Está abatida en mi interior mi alma, por eso te recuerdo
desde el país del Jordán y los Hermones, desde la montaña de Misar. *
8 Abismo llama abismo, al fragor de tus cataratas;
todas tus olas y oleadas por cima de mí pasaron. *
9 De día mandará Yahveh su gracia | y me acompañará su canto por la noche |
una plegaria al Dios de mi vida [d].
10 A Dios, mi Roca, digo: ¿Por qué me has olvidado?
¿Por qué triste he de andar bajo la opresión del enemigo?
11 Como con un quebranto de mis huesos, vejáronme mis adversarios
diciéndome todo el día: «¿Dónde tu Dios está?»
12 *¿Por qué estás abatida, ¡oh alma mía!, y en mí gimes?*
Espera en Dios, pues todavía a El he de alabar,
salvación de mi persona y mi Dios.

SALMO 42$_{43}$

(CONTINUACIÓN DEL ANTERIOR)

1 ¡Oh Dios!, hazme justicia y pleitea mi pleito contra una gente impía;
del hombre traicionero e injusto líbrame.
2 Pues eres el Dios de mi pujanza [a], ¿por qué me has rechazado?
¿Por qué triste he de andar bajo la opresión del enemigo?
3 Envíame tu luz y tu verdad; ellas me guíen,
llévenme a tu monte santo y a tus moradas. *
4 Y llegaré al altar de Dios, | al Dios que es *mi alegría* [b] y mi alborozo;
y te alabaré con arpa, ¡oh Dios, Dios mío!
5 *¿Por qué estás abatida, ¡oh alma mía!, y en mí gimes?*
Espera en Dios, pues todavía a El he de alabar,
salvación de mi persona y mi Dios.

SALMO 43$_{44}$

PETICIÓN DE AUXILIO DEL PUEBLO, PRÓSPERO OTRORA POR EL FAVOR DIVINO

1 *Al director de música. De los hijos de Qóraj. Salmo.*

2 ¡Oh Dios!, con nuestras orejas hemos oído, |
nuestros padres nos han relatado la obra que obraste en sus días, * |
en los días de antaño. 3 Tú con tu propia mano [a]
desplazaste a las naciones y a ellos plantaste; |
quebraste a los pueblos, y a ellos expandiste.

---

3 DIOS VIVO: es el que existe, vive de verdad y puede dar vida. || IRÉ A CONTEMPLAR: quiere decir en el templo.

7 LA MONTAÑA DE MISAR: allí, en el norte de Palestina, cerca de las fuentes del Jordán y al pie del monte Hermón (quizá en H *el gran Hermón*), debía de hallarse desterrado el autor del salmo, al parecer un sacerdote o levita.

8-9 El poeta evoca las cataratas o cascadas del Jordán, y una de sus olas parece dirigirse al desterrado y hacerle un llamamiento a la oración.

42 3 TU LUZ: e. d., tu favor. || TU VERDAD: o tu fidelidad a lo prometido.

43 2 LA OBRA...: de la relación de las maravillas que obró Dios en favor de Israel deduce el poeta que ha de esperar su pueblo en medio de las pruebas.

4 Pues no merced a su espada ocuparon el país | ni su propio brazo los salvó;
mas tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, | por cuanto los amaste.
5 Tú eres mi rey *y mi Dios*, | *que ordenaste* [b] la salvación de Jacob. *
6 Por ti a nuestros rivales derribamos, | hollamos en tu nombre a nuestros agresores.
7 Pues no en mi arco confío, | ni ha de salvarme mi espada.
8 Mas tú nos has salvado de nuestros adversarios | y a quienes nos odiaban confundiste.
9 En Dios nos gloriábamos de continuo |
y tu nombre por siempre celebrábamos. *(Sélah.)*
10 Pero nos has rechazado y confundido | y no sales ya con nuestras mesnadas.
11 Nos has hecho retroceder ante nuestro adversario, |
y quienes nos odiaban han saqueado a gusto.
12 Nos has entregado cual oveja destinada al matadero
y entre las naciones nos has dispersado.
13 Has vendido a tu pueblo por nonada | y no has ganado mucho con su venta. *
14 Nos haces baldón de nuestros vecinos, | escarnio y ludibrio de nuestros circundantes.
15 Fábula nos haces entre las naciones, | meneo de cabeza entre los pueblos. *
16 Todo el tiempo ante mí está mi afrenta | y hame cubierto la confusión mi rostro,
17 por la voz del que denuesta y ultraja, | a causa del enemigo y el vengativo.
18 Todo esto nos advino, mas no te olvidamos, | ni hemos violado tu alianza.
19 No se volvió atrás nuestro corazón, | ni se desviaron nuestros pasos de tu senda,
20 aun cuando nos aplastaste en un lugar de chacales [c] | y nos cubriste de fúnebre [sombra.
21 Si hubiésemos olvidado el nombre de nuestro Dios |
o alzado nuestras palmas a dios extraño,
22 ¿no habría Dios descubierto esto, | ya que él conoce los secretos del corazón?
23 Mas por ti somos muertos de continuo, |
somos considerados cual oveja destinada a matanza. *
24 ¡Despierta!, ¿a qué duermes, Señor? |
¡Desvélate! ¡No quieras rechazarnos para siempre!
25 ¿Por qué tu faz ocultas, | te olvidas de nuestra miseria y nuestra opresión?
26 Pues hundida en el polvo está nuestra alma, |
pegado fue a la tierra nuestro vientre.
27 ¡Alzate en nuestra ayuda | y redímenos de tu bondad en gracia!

SALMO 44 [45]

EPITALAMIO REGIO

1 *Al director de música. Según «Lirios...». De los hijos de Qóraj. Cantar de amores. 'Maskil'.* *

2 Rebosa mi corazón en un bello discurso, | digo a un rey mi poema;
mi lengua es pluma de ágil escriba. *
3 Eres tú muy hermoso entre los hijos del hombre, | gracia en tus labios fue derramada;
por eso te bendijo Dios por siempre. *
4 Héroe, exorna tus caderas [a] con tu espada, | tu gloria y tu ornamento.
5 [b] Cabalga venturoso por la causa de la verdad y *por la justicia* [b]
y prodigios enséñete tu diestra.
6 Agudas son tus saetas | —caen a tus pies los pueblos—
en el corazón de los enemigos del rey. *

---

5 LA SALVACIÓN: o bien, *las victorias.* || JACOB: e. d., el pueblo israelita.
13 SU VENTA: lit. su precio, e. d., no les has puesto alto precio.
15 MENEO DE CABEZA: cf. 22,8.
23 POR TI: como buen hebreo, el poeta no distingue su causa de la de Dios. Atacar al israelita era atacar a Dios mismo.

44 1 CANTAR DE AMORES: o cántico amoroso: Este salmo no es, según Buzy, sino el elogio protocolario de un rey y una reina. Pero si el vínculo conyugal de la regia pareja—quizá Salomón y una princesa extranjera—simboliza aquí primero la unión entre Yahveh y su pueblo, ello no excluye un segundo objeto profético: los sagrados vínculos entre el Mesías y la nación regenerada. Así lo han entendido los Padres de la Iglesia con San Pablo (Heb 1,8-9).
2 DIGO: recito o dedico, o «a un rey refiérense mis versos».
3 MUY HERMOSO ENTRE...: o el más hermoso de los hijos de Adán.
6 CAEN A TUS PIES...: consideramos esta parte como inciso o paréntesis; mas H parece crrp. (cf. Kit) y algs. corrigen «te someten (o «se someten», «se espantan») los pueblos, van a herir en el corazón (o «desmaya el cor.») de los enemigos del rey».

7 Tu trono, ¡oh Dios!, es por siempre jamás; | un cetro de equidad es tu regio cetro. *
8 La justicia amas y odias la iniquidad;
por eso Dios [c], tu Dios, te ha ungido | con óleo de alegría sobre tus compañeros.
9 Mirra, y áloe, y casia son todos tus vestidos |
—de ebúrneos palacios te alegran las arpas—.*
10 Hijas de reyes [salen] *a tu encuentro* [d], |
a tu diestra está la reina, de oro de Ofir ataviada. *
11 Oye, hija, y mira, aplica tu oído; | tu pueblo olvida y tu mansión paterna.
12 Así codiciará el rey tu belleza; | pues él es tu señor, ríndele pleitesía. [procuran. *
13 Y la gente de Tiro viene con un presente, | los más ricos del pueblo tu favor ganar
14 Toda espléndida la hija del rey penetra; | de tejidos labrados de oro es su vestidura. *
15 Es conducida al rey con recamados; |
las vírgenes compañeras suyas, tras ella [e] a ti son llevadas [e].
16 Entre alborozo y júbilo son conducidas, | penetran en el palacio real.
17 El lugar de tus padres tus hijos ocuparán, | los constituirás príncipes por la tierra
18 Recordaré tu nombre en todas las generaciones, | [entera.
por lo cual te alabarán los pueblos por siempre jamás.

SALMO 45 [46]

Dios, refugio y fortaleza de la nación

1 *Al director de música. De los hijos de Qóraj. Para instrumentos de tonos altos. Cántico.**

2 Es Dios nuestro refugio y fortaleza, | un auxilio en apuros bien probado.
3 Por eso no tememos si se altera la tierra, | y los montes se conmueven en el seno de
4 Aunque sus aguas bramen y se agiten, | [los mares.
en su hinchazón soberbia las montañas retiemblen.
[*Con nosotros está Yahveh de los ejércitos;* |
es el Dios de Jacob nuestro baluarte] [a]. *(Sélah.)*
5 Las corrientes de un río alegran la ciudad de Dios, | sacrosanta morada del Altísimo. *
6 Dios está en medio de ella y será inconmovible; |
ayudarála Dios a los apuntes de la aurora. *
7 Bramaron las naciones, turbáronse los reinos; | El emitió su voz, derritióse la tierra.
8 *Con nosotros está Yahveh de los ejércitos;* |
es el Dios de Jacob nuestro baluarte. (Sélah.)
9 Venid, contemplad las obras de Yahveh, | que ha hecho asombrosas cosas en la tierra.
10 Hace cesar las guerras hasta el final del orbe,
hace trizas el arco y parte en dos la lanza, | prende fuego a los carros de combate [b]. *
11 «Cesad y que soy Dios reconoced, | soy sublime en las naciones, soy sublime en la
12 *Con nosotros está Yahveh de los ejércitos;* | [tierra».
es el Dios de Jacob nuestro baluarte. (Sélah.)

---

7 Tu trono, ¡oh Dios!: el poeta parece dirigirse al rey como a un ser divino, lo cual sería hipérbole tratándose de un hombre y sólo realidad con el Rey Mesías. Pero muchos corrigen H y leen: *Tu trono, divino,* llamando así al davídico, fundado y protegido por Dios y que culminaría con el imperio sacro del Mesías.

9 Son todos tus vestidos: por su fragante olor.

10 Salen a tu encuentro: el poeta pasa a describir la entrada de la reina con su séquito de doncellas. Otros interpretan H «son tus favoritas», «hay en tu honor» (cf. V), etc. || Ofir: cf. 1 Re 9,28, etc.)

13 La gente de Tiro: representando aquí las naciones extrañas y enemigas del pueblo de Yahveh. Para algs. la «hija de Tiro» sería Jezabel, y el consorte del epitalamio, Ajaz.

14 Toda espléndida: o toda esplendor; o en toda su belleza, otros traductores. || Penetra: o *está en el interior del palacio,* como otros prefieren. Algs. corrigen H: «perlas y tejidos de oro...»

45 1 Instrumentos de tonos altos: cf. 1 Cr 15,20. Otros prefieren entender: «Según «Las Vírgenes...», determinada melodía conocida. Para otros es término musical que designa la voz de soprano, e. d., atiplada, virginal. Zolli prp. l. *'Alémet,* ciudad de Benjamín, donde había una escuela de cantores. Cf. Sal 9 *al-Mut labbén.*

5 Río: el de las bendiciones divinas, más bien que un río real.

6 A los apuntes de la aurora: cuando el enemigo, contando con el cansancio y sueño de los defensores, acostumbra asaltar las ciudades (cf. 2 Re 19,35).

10 Las guerras: aludiendo, se cree, a la derrota de Senaquerib ante Jerusalén.

SALMO 46 (47)

Triunfo de Dios sobre las gentes

[1] *Al director de música. De los hijos de Qóraj. Salmo.*

2 ¡Oh pueblos todos, batid las palmas, | aclamad a Dios con voz de júbilo!
3 Porque Yahveh excelso es terrible, | rey magno sobre toda la tierra.
4 Sojuzga a nuestro yugo a los pueblos | y bajo nuestros pies a las naciones.
5 El [mismo] nos escoge nuestra herencia, |
de Jacob el orgullo, a quien El ama. *(Sélah.)* *
6 Sube Dios en medio de aclamaciones, | Yahveh al clangor de corneta. *
7 Cantad a Dios loas, cantad. | Cantad a nuestro rey loas, cantad.
8 Pues Dios es el rey de toda la tierra, | cantad[le] sabia canción.
9 Está reinando Dios sobre las naciones, | se halla sentado Dios en su santo trono.
10 Los príncipes de los pueblos están congregados |
con [a] el pueblo del Dios de Abraham;
pues a Dios pertenecen los próceres de la tierra, | El es muy ensalzado. *

SALMO 47 (48)

A la liberación de Jerusalén

[1] *Canción. Salmo de los hijos de Qóraj.*

2 Grande es Yahveh y laudable en extremo | en la ciudad de nuestro Dios [a].
Su monte santo, * 3 elevación hermosa, | es de toda la tierra la alegría;
Monte Sión, los confines del norte, | del gran Rey capital. *
4 Dios en sus palacios | se ha dado a conocer como baluarte.
5 Pues, mirad, congregáronse los reyes, | irrumpieron a una. *
6 Viéronla apenas y asombráronse, | se aterraron, huyeron.
7 Allí sobrecogiólos un temblor, | dolor como de parturienta;
8 *como* [b] cuando el viento del este | quiebra los navíos de Tarsis. *
9 Conforme oímos, así hémoslo visto | en la ciudad del Dios de los ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios; | consolídela Dios para siempre.
10 Tu compasión, ¡oh Dios!, consideramos | en medio de tu templo.
11 Como tu nombre, ¡oh Dios!, así tu loa | llega hasta los extremos de la tierra.
De justicia llena tu diestra se halla. | 12 Gócese la montaña de Sión,
jubilen las ciudades de Judá | a causa de tus juicios.
13 Recorred a Sión y rodeadla, | enumerad sus torres;
14 considerad *sus muros* [c], | recorred sus palacios,
para que lo podáis contar a la generación futura. | 15 Porque tal es *Yahveh* [d],
nuestro Dios para siempre jamás. | El nos ha de guiar
hasta la muerte [e].

---

46 5 Nos escoge nuestra herencia: parece referirse a la conquista de Canaán, primer acto con que manifestó Dios su universal dominio. Otros interpretan: «eligió de heredad nuestro país» (Bibl. Tub.), o modifican H (cf. 65): «eligió para nosotros *su propiedad*» (Bibl. Bonn)...

6 Sube Dios: pueden estos versos referirse a la subida procesional al templo y al triunfo ideal, cuando venga Dios a establecer su reinado sobre la tierra.

10 Próceres: o príncipes, lit. «escudos» (cf. Os 4,18).

47 2 En la ciudad de n. Dios: «debido a *su* ciudad nuestro Dios» (Bibl. Bonn).

3 Elevación hermosa: con sus 800 pies sobre el nivel del mar. || Los confines del norte: o remate boreal, expresión simbólica para indicar misterioso paraje alejado del trato de los hombres y celestial morada (cf. Is 14,13). Con ello alúdese a la creencia en una montaña santa situada al norte, una especie de poético Olimpo, y quiere decir que monte Sión es la verdadera montaña santa, el verdadero Olimpo. || El gran Rey: e. d., Yahveh.

5 Irrumpieron: aludiendo a los asirios frente a los muros de Jerusalén.

8 Los navíos de Tarsis: e. d., las grandes naves que hacían las largas travesías hasta Tartessos, en la costa andaluza, y lejanos países transmarinos, sensibles, no obstante su magnitud, a la furia del viento del este.

SALMO 48₄₉

LA PROSPERIDAD DEL MALO

[1] *Al director de música. Salmo de los hijos de Qóraj.*

2 Oíd esto los pueblos todos; | escuchad, moradores todos del mundo,
3 tanto plebeyos como magnates, | a un tiempo rico y pobre.
4 Proferirá mi boca sabiduría | y la meditación de mi mente será sensatez pura.
5 Inclinaré mi oído a la parábola, | expondré al son de cítara mi enigma.
6 ¿Por qué habré de temer en días de desgracia, |
cuando la iniquidad de mis acechadores me rodea,
7 los que confían en su fortuna | y se glorían de lo copioso de su riqueza?
8 Nadie puede por precio redimir al hermano [a] | ni a Dios satisfacer por él rescate:
9 pues es sobrado cara la redención de *su* [b] alma para que exista por siglos; *
10 para que viva por siempre | y no vea la fosa.
11 Pues verá que fallecen los sabios, | que a una el necio y el estúpido perecen
y dejan para otros sus riquezas.
12 *Las* [c] tumbas son sus casas para siempre, | sus moradas por edades sucesivas,
aun cuando a sus países impusieron sus nombres.
13 *Que el hombre en* [*su*] *opulencia no perdura*; | *se asemeja a las bestias, que perecen.*
14 Tal es el derrotero de quienes neciamente se confían |
y de quienes tras ellos complácense en sus máximas. *(Sélah.)* *
15 Son destinados [d] al *seol* cual rebaño; la muerte los pastoreará, |
y los justos dominarán en ellos a la mañana,
y su figura el *seol* habrá de consumir, | lejos de la mansión excelsa a él preparada. *
16 Pero Dios rescatará mi alma del poder del *seol*, |
por cuanto habrá El de recogerme. *(Sélah.)* *
17 No penes si cualquiera se hiciere rico, | si aumentare el boato de su casa,
18 porque a su muerte no ha de llevarse nada; | no bajará tras él su boato.
19 Aunque mientras vivía él se felicitaba: | «¡Te alabarán, pues te has tratado bien!»; *
20 iráse a la generación de sus mayores; | nunca verán la luz.
21 *Que el hombre en* [*su*] *opulencia no perdura*; | *se asemeja a las bestias, que perecen.*

SALMO 49₅₀

EL CULTO GRATO A DIOS

[1] *Salmo de Asaf.*

El, Elohim, Yahveh, habló y convocó a la tierra
del oriente del sol hasta su ocaso. *
2 Desde Sión, dechado de hermosura, | Dios ha brillado.
3 Nuestro Dios viene y no guarda silencio;

---

48 9 SOBRADO CARA: e. d., es inasequible, no hay en el mundo riquezas capaces de librar al hombre de la muerte. || PORQUE EXISTA POR SIGLOS: cabe interpretar también con algunos: «y debe desistir de tal intento», y el v. 9 sería un paréntesis que interrumpiría la unión del 8 c. el 10, Otros entienden: «por caro que sea el precio», siempre será exiguo». H aparece en estos vv. algo alterado.

14 COMPLÁCENSE EN SUS MÁXIMAS: o aprueban sus sentencias o actitud. Otros, «el fin de quienes se complacen en su propia suerte»; otros, «de aquellos para quienes la vida no es sino delicias»... El texto es inseguro.

15 A LA MAÑANA: unos creen que la expresión tiene aquí sentido distributivo; otros piensan se aluda aquí a la mañana de la resurrección, tras la noche de la muerte (en contra, cf. RB [1948] 469), o mejor, metafóricamente, a la luz de la liberación tras la oscuridad del sufrimiento. || SU FIGURA...: la interpretación del v. crrp., es muy debatida. Algs. modifican ampliamente H, y como Zorell, interpretan: «mientras el justo, fallecido, es tomado por Dios, el rico impío estará lejos de la morada excelsa a él preparada (junto a Dios)». Pudiera entenderse: de la alta mansión (o mansiones) que se había edificado. Otros (así L. Ps.); «es el *seol* su casa».

16 RECOGERME: o recibirme en sus mansiones.

19 SE FELICITABA: cf. Lc 12,19, para el rico confiado en sí mismo. || TE ALABARÁN: este cambiar de persona, tan violento para nuestros gustos, es frecuente en poesía hebrea como adorno retórico.

49 1 EL, ELOHIM, YAHVEH: tres nombres de la Divinidad, que la presentan—escribe Cohn—en tres aspectos: la Omnipotencia, el Juicio, la Gracia. Cf. Jos 22,22.

un fuego que devora le precede, | y en torno de él rebrama la tormenta.
4 A los cielos convoca desde lo alto | y a la tierra por juzgar a su pueblo: *
5 «Reunidme a mis santos, | que han sellado mi pacto mediante sacrificio».
6 Y *pregonan* [a] los cielos su justicia; | por cuanto es juez Dios mismo. *(Sélah.)*
7 «Oyeme, pueblo mío, y hablaré; | ¡oh Israel!, y depondré en tu contra;
Dios, tu Dios yo soy.
8 No por tus sacrificios te reprendo; | y ante mí siempre están tus holocaustos.
9 No tomaré becerro de tu casa; | de tus apriscos, machos cabríos;
10 pues mía es toda fiera selvática, | las bestias en los *montes ganaderos.* *
11 Conozco todas las aves de *los cielos* [b], | y lo que en el agro bulle me es notorio. *
12 Si hambre tuviera, no te lo diría, | porque mío es el orbe y cuanto lo hinche.
13 ¿Carne de toros por ventura como | o sangre de chivos bebo?
14 Ofrece a Dios ofrenda de alabanza | y cumple al Altísimo tus votos.
15 E invócame en el día de la angustia; | yo he de librarte y tú me darás gloria.
16 Empero, dice Dios al impío:
«¿Qué tienes tú que recitar mis preceptos | y tomar en tu boca mi alianza,
17 cuando has odiado tú la disciplina | y echado a tus espaldas mis palabras?»
18 Si a un ladrón viste, corriste en su compaña | y con los adúlteros fue tu parte. *
19 La boca abriste para lo malo, | y tu lengua urdió engaño.
20 Sentándote, contra tu hermano hablabas, | deshonrabas al hijo de tu madre.
21 Estas cosas hiciste, ¿y he de guardar silencio? | ¿Has pensado que yo a ti me parezco?
Te argüiré y *pondrélo* [c] ante tus ojos. *
22 Entended esto bien los que a Dios olvidáis, |
no sea que os desgarre y no haya quien [os] salve.
23 Quien sacrificio de alabanza ofrece, hónrame: |
y al que recta vía sigue le mostraré la salvación divina. *

SALMO 50 [51]

¡MISERERE MEI...!

1 *Al director de música. Salmo de David,* * 2 *cuando el profeta Natán vino a él después de haberse éste llegado a Betsabee.*

3 Tenme piedad, ¡oh Dios!, conforme a tu clemencia; |
según la multitud de tus ternuras borra mis transgresiones.
4 Lávame cabalmente de mi culpa | y de mi pecado purifícame.
5 Pues mis crímenes reconozco | y mi pecado está siempre ante mí.
6 Contra ti no más que pecar hice, | y lo malo a tus ojos cometí; *
de suerte que quedes justificado cuando sentencies [a] | y aparezcas sin tacha cuando [juzgues.
7 Mira que en culpa nací | y en pecado concibióme mi madre.
8 Mira que amas la verdad en lo íntimo, | y en secreto sabiduría enséñasme.
9 Rocíame con hisopo y seré limpio, | lávame y quedaré más blanco que la nieve. *
10 Haz que perciba [b] el gozo y la alegría, | se alborocen los huesos que redujiste a pol- [vo. *
11 De mis pecados tu semblante oculta | y mis iniquidades todas borra.
12 Crea en mí, ¡oh Dios!, un limpio corazón, | y un espíritu firme en mi interior renueva.
13 No me eches de tu presencia | ni retires de mí tu santo espíritu.

---

4 A LOS CIELOS CONVOCA... Y A LA TIERRA: como asesores del juicio divino; idea grandiosa, mediante la cual pretende dar a entender que la naturaleza cumple mejor que el hombre.

10 MONTES GANADEROS: o de ganado. Otros prefieren corregir *montes de Dios;* otros, «las mil bestias de *mis* montes» (L. Ps.). Otros interpretan: «en un millar de montañas» o «sobre montañas donde pastan millares de cabezas de ganado» (Cohn).

11 LO QUE EN EL AGRO BULLE: e. d., los animales del campo. || ME ES NOTORIO: o bien, tengo a mano, me pertenece.

18 FUE TU PARTE: e. d., participaste en su maldad, como su cómplice.

21 PONDRÉLO: o pondré la causa. Algunos lo ponen entre 7b y c.

23 RECTA VÍA SIGUE: o procede rectamente. Otros corrigen H.

50 1 Es el cuarto de los salmos penitenciales, sobre cuyas circunstancias de composición nos ilustra 1 Sam 12.

6 CONTRA TI NO MÁS QUE PECAR HICE: así traducimos con Zolli.

9 HISOPO: para el arbusto empleado en las aspersiones rituales, véase Lev 14,4.6; Ex 12,22; Núm 19,18.

10 PERCIBA EL GOZO: e. d., la palabra de perdón. || REDUJISTE A POLVO: hipérbole para decir: «abatiste física y moralmente».

14 De tu salvación tórname la alegría | y sosténme con generoso espíritu.
15 Enseñaré tus vías a los transgresores, | y los pecadores a ti volverán.
16 De la culpa de sangre líbrame, ¡oh Dios, Dios de mi salvación!, |
y colmará de loas mi lengua tu justicia. *
17 Señor, abre mis labios | y anunciará mi boca tu alabanza.
18 Porque en sacrificio no te complaces, | y si diera holocausto, no aceptarías.
19 De Dios los sacrificios son espíritu contrito; |
un corazón contrito y humillado, ¡oh Dios![c], no lo desprecias. *
20 Favorece a Sión en tu bondad, | de Jerusalén reedifica los muros.
21 Aceptarás entonces sacrificios legítimos, holocaustos y ofrendas; |
ofrecerán entonces sobre tu altar novillos.

SALMO 51$_{52}$

Lengua pérfida

1 *Al director de coro. 'Maskil' de David,* 2 *cuando llegó el edomita Doeg y dio aviso a Saúl diciéndole: «David ha ido a casa de Ajimélek.»*

3 ¿Por qué te glorías del mal, | *poderoso inclemente*[a]?
Continuamente * | 4 destrucción proyectas;
es tu lengua cual navaja afilada, | ¡oh artífice de engaño! *
5 El mal al bien prefieres; | la falsedad, a proferir justicia. *(Sélah.)* *
6 Amas toda palabra devorante, | lengua engañosa.
7 También Dios te destruirá por siempre, | te quitará y arrancará de tienda,
y te erradicará del país de los vivos. *(Sélah.)* *
8 Los justos lo verán, cobrarán miedo, | y reiránse de él:
9 «Ved al hombre que no consideraba | a Dios por fortín suyo;
mas en su *gran fortuna confiaba,* | *abroquelábase en su riqueza*[b]».
10 Mas yo cual verde olivo soy | en la casa de Dios;
confío del Señor en la clemencia | para siempre jamás.
11 Siempre te loaré, porque has obrado,
y he de pregonar tu nombre, porque es bueno | delante de tus santos. *

SALMO 52$_{53}$

Corrección general y su castigo

1 *Al director de música. Según «Majalat». 'Maskil' de David.* *

2 Dijo en su corazón el depravado: | «No hay Dios».
Corrompidos están, obran perversamente; | no existe quien bien haga.
3 Dios desde el cielo observa | a los hijos del hombre,
para ver si hay un cuerdo, | quien a Dios busque.
4 Erró cada uno de ellos; estragáronse a una; | no existe quien bien haga,
ni siquiera uno.
5 ¿No lo comprenderán los malhechores, |
que comen a mi pueblo cual pan cómese | y a Dios no invocan?

---

16 Culpa de sangre: parece aludir a la muerte de Urías (2 Sam 11,6-17; 12,9).
19 De Dios los sacrificios: e. d., gratos a Dios (así Joüon); L. Ps. (cf. Kit) corrige *mi sacrificio, ¡oh Dios!*

51 3 Poderoso inclemente: debe de referirse a Doeg, ministro de Saúl, que denunció a David porque el sumo sacerdote Ajimélek le había hospedado en Nob y dado armas (cf. 1 Sam 21, 8 y 22,9 ss.).
4-6 Navaja afilada: alude a la delación de Doeg, que ocasionó, por orden de Saúl, el asesinato de Ajimélek y su familia. Lo mismo ocurre en v. 6: palabra devorante.
5 Justicia: lo que es recto o justo.
7 De tienda: e. d., *de casa,* de tu casa; o quizá del tabernáculo divino.
11 Has obrado: o lo has hecho; cf. Sal 21$_{22}$,32. || Santos: los israelitas leales a Dios (cf. 4,4) o a veces todo el pueblo israelita (cf. 49$_{50}$,5).

52 1 El salmo aparece como una nueva versión del 13$_{14}$.—Según Majalat: tal vez abreviación de *Majalat leannot,* del salmo 87$_{88}$.

6 Temblaron de pavor donde no había por qué temblar, |
pues esparció los huesos Dios de quien te asediaba,
quedaron confundidos [a], pues Dios los desechó.
7 ¡Quién diera que viniese de Sión la salud de Israel! | Cuando Dios trueque la suerte de
exultará Jacob, se alegrará Israel. [su pueblo,

SALMO 53 [54]

PETICIÓN DE SOCORRO

1 *Al director de coro, con música de cuerda. 'Maskil' de David;* 2 *cuando llegaron los zifeos y anunciaron a Saúl: «¡David se halla escondido entre nosotros!»* *

3 Sálvame, ¡oh Dios!, por tu nombre | y con tu poderío aboga por mi causa. *
4 Escucha, ¡oh Dios!, mi plegaria, | da oído a las palabras de mi boca.
5 Pues se han alzado contra mí *soberbios* [a] | y gentes violentas han atentado a mi vida,
sin que presente a Dios hayan tenido. *(Sélah.)*
6 Mirad, Dios es mi auxiliador; | el Señor el sostén es de mi alma. *
7 *Vuelve* [b] el mal hacia mis adversarios, | en tu fidelidad destrúyelos. *
8 Te ofreceré espontáneo sacrificio, | celebraré tu nombre, Yahveh, por cuanto es
9 Porque de toda angustia me ha librado | [bueno.
y en mis enemigos se han fijado gozosos mis ojos. *

SALMO 54 [55]

PLEGARIA CONTRA ENEMIGOS FRANCOS O ENCUBIERTOS

1 *Al director de coro, con música de cuerda. 'Maskil' de David.*

2 Escucha, ¡oh Dios!, mi plegaria | y no a mi ruego te encubras.
3 Atiéndeme y dame respuesta; | en mi queja me agito
y túrbome 4 a la voz del enemigo, | a causa de la vejación del malvado.
Pues acumulan contra mí desgracias | y con ira persíguenme.
5 Mi corazón en mi interior retuércese, | y pavores mortales me asaltan.
6 Temor y temblor me invaden | y cúbreme el horror.
7 Y digo: «¡Quién tuviera alas cual la paloma! | ¡Volaría y descansaría yo!
8 He aquí que yo errante iría lejos, | en el desierto moraría. *(Sélah.)*
9 Me apresuraría a buscar un refugio | del turbión y tormenta.
10 Confunde, Señor, divide sus lenguas, | pues he visto violencia y discordia en la ciu-
11 De día y noche rondan sobre los muros de ella, | [dad. *
y en su interior existen iniquidad y opresión.
12 Dentro de ella hay insidias, | y nunca sus plazas dejan vejación y engaño. *
13 *Si* [a] enemigo me agraviase, | podría tolerarlo;
si [a] contra mí se alzara quien me odia, | me ocultaría de él. *
14 ¡Mas [fuiste] tú mi igual, | mi compañero y mi íntimo;
15 cuando dulce consorcio a una teníamos, |
en la casa de Dios entre el gentío desfilábamos. *
16 ¡*Venga* [b] sobre ellos la muerte!
¡Bajen vivos al *seol*!, | pues la maldad anida en su morada, en medio de ellos.

---

53 2 Cf. 1 Sam 23,19 ss.; 26,1.
3 POR TU NOMBRE: e. d., por tu conocido poder. || ABOGA POR MI CAUSA: o hazme justicia, dame la razón.
6 EL SOSTÉN ES DE MI ALMA: o el que sostiene mi vida.
7 EN TU FIDELIDAD: o sea, fiel a la promesa de asistir a los tuyos.
9 SE HAN FIJADO GOZOSOS: e. d., porque han contemplado su derrota.

54 10 DIVIDE SUS LENGUAS: e. d., haz no se entiendan (cf. Gén 11,6-9). || VIOLENCIA Y DISCORDIA: algs. refieren estos versos a la rebeldía de Absalón.
12 INSIDIAS: o también «estragos, crímenes».
13 SI ENEMIGO: estos versos ligan mal con los siguientes. Aquí y en 21 ss. se alude a un solo individuo, mientras que en el resto del salmo trátase de una multitud.
15 DESFILÁBAMOS: parece aludirse a las peregrinaciones al templo. El sentido sería: estábamos unidísimos así en la vida privada como en la religiosa y pública. Mas suele corregirse, leyendo: *iban en tumulto* o *se irán*, etc.

17 Cuanto a mí, clamaré a Dios, | y Yahveh me salvará.
18 Por la tarde, mañana y mediodía | me quejaré y gemiré,
y *escuchará* [c] El mi voz. [trarios. *
19 *Redimirá* [d] en paz mi alma, de [todo] ataque a mí, | pues muchos me son con-
20 Dios me oirá y humillarálos | *el que reina* [e] de antiguo *(Sélah)*,
ya que no tienen cambio | ni temen a Dios. * [su alianza. *
21 [Cada uno] extiende su mano contra aquellos que en paz con él estaban, | ha violado
22 Más suaves que *manteca* [f] son los dichos de su boca, | pero su corazón es pura guerra.
Sus palabras más blandas son que aceite, | pero son aguzadas espadas:
23 «Sobre Yahveh descarga tu cuidado | y El te sustentará;
jamás permitirá que zozobre el que es justo».
24 Mas tú, ¡oh Dios!, harásles descender | al pozo de la fosa;
los hombres sanguinarios y dolosos | no llegarán a promediar sus días;
yo, en cambio, espero en ti.

SALMO 55[56]

CONFIANZA DEL OPRIMIDO EN DIOS

1 *Para el director de música. Al modo de «Muda paloma de las lejanías (?)». 'Miktam' de David cuando los filisteos teníanle cogido* [*como preso*] *en Gat.**

2 Tenme piedad, ¡oh Dios!, pues el hombre me acecha, |
todo el tiempo me oprime combatiendo.
3 Me acechan mis rivales todo el tiempo, | pues muchos me combaten, ¡oh Altísimo!
4 El día en que [algo] tema, en ti confiaré.* | 5 *En Dios, cuya promesa yo celebro,*
en Dios confío, no he de temer; | *¿qué puede hacerme el mortal?*
6 Todo el día deforman mis palabras, | en contra mía son todas sus trazas. *
7 Reúnense, se ponen en acecho, | espían mis pisadas,
como esperando atraparme. * | 8 Por su iniquidad, ¿habrá escape para ellos?
Abate, ¡oh Dios!, a los pueblos con ira. *
9 Tú anotaste mi vida de fugitivo, | *tienes puestas* [a] mis lágrimas en tu odre; |
¿no se hallan consignadas en tu libro? *
10 Entonces se han de volver atrás mis enemigos | el día en que [te] invocare;
sé bien esto: que Dios está por mí.
11 *En Dios, cuya* [b] *palabra yo celebro,*
12 *en Dios confío; no he de temer;* | *¿qué puede hacerme el mortal?*
13 ¡Oh Dios!, oblíganme los votos que te hice, | te cumpliré sacrificios de gracias.
14 Por cuanto tú libraste mi vida de la muerte, | y mis pies de caída
para que yo camine en presencia de Dios en la luz de los vivientes. *

---

19 DE ATAQUE A MÍ: o quizá «por que nadie se acerque» (cf. ST). Otros corrigen H: *de quienes me persiguen.*

20 EL QUE REINA: lit. el que está sentado [en un trono], el entronizado [como juez eterno]. || NO TIENEN CAMBIO: o enmienda, e. d., no se convierten.

21 AQUELLOS QUE EN PAZ CON ÉL ESTABAN: e. d., sus amigos más íntimos o aliados. El salmista se refiere de nuevo a sus amigos traidores.

55 1 CUANDO LOS FILISTEOS...: cf. 1 Sam 21,1-15.

4 Algs. corrigen H: «*Desde* que apunta (por: el Altísimo) el día temo; mas en ti confío».

6 DEFORMAN MIS PALABRAS: para enfurecer a Saúl contra David. Otros, «perturban mis asuntos», «cada día hacen más triste mi condición»...

7 ATRAPARME: lit. sorprender mi vida o mi persona.

8 HABRÁ ESCAPE PARA ELLOS: no escaparán del juicio y castigo divinos. Versión dudosa. Otros prefieren corregir: «*paga* su iniquidad», o traducir «recházales»...

9 MI VIDA DE FUGITIVO... Nótese la homonimia *nodí... be-nodeka.* Tú anotaste o contaste las emigraciones de mi vida errante, o *mis vicisitudes* o inquietudes (l. *neduday).* || ODRE: como guardan en éste los licores, así guarda Yahveh las lágrimas de los justos.

14 LA LUZ DE LOS VIVIENTES: e. d., la vida presente, libre del peligro de la muerte.

SALMO 56 (57)

CONFIADA SÚPLICA DE AUXILIO

1 *Al director de coro. [Al modo de] «No pierdas». 'Miktam' de David cuando huyó de Saúl a la caverna.**

2 Apiádate de mí, ¡oh Dios!, apiádate; | en ti se refugia el alma mía,
y a la sombra de tus alas me refugio | hasta que haya pasado la devastación. *
3 Yo clamo a Dios Altísimo, | a Dios que por mí lleva a efecto. *
4 Envíe desde el cielo a salvarme | cuando escarnece quien me acosa *(Sélah)* [a], |
envíe Dios su gracia y lealtad.
5 He de dormir en medio de leones rabiosos;
de hombres cuyos dientes son lanzas y saetas, | y su lengua una afilada espada.
6 *Muéstrate excelso, ¡oh Dios!, sobre los cielos;*
sobre toda la tierra [*aparezca*] *tu gloria.*
7 Tendieron una red para mis pasos, | *deprimieron* [b] mi alma;
delante me cavaron una hoya, | ¡caigan en su interior! *(Sélah.)*
8 Firme está, ¡oh Dios!, mi corazón; | mi corazón bien firme;
quiero cantar y entonaré alabanzas. | 9 Alma mía, despierta;
despertad, cítara y arpa; | despertaré a la aurora. *
10 Te alabaré en los pueblos, ¡oh Señor!; | te entonaré loanzas por entre las naciones.
11 Pues grande hasta los cielos es tu gracia | y hasta las nubes tu lealtad [alcanza].
12 *Muéstrate excelso, ¡oh Dios!, sobre los cielos,* |
sobre la tierra toda [*aparezca*] *tu gloria.*

SALMO 57 (58)

LA ÚNICA JUSTICIA

1 *Al director de música. Al modo de «No pierdas». 'Miktam' de David.*

2 ¿De veras, jueces, pronunciáis justicia? |
¿Juzgáis con equidad, oh hijos de los hombres? *
3 No, que en el corazón [a] urdís iniquidades; |
en la tierra *injusticias preparan* [b] vuestras manos.
4 Los impíos desde el seno torciéronse; | erraron desde el vientre los que dicen mentira.
5 Poseen un veneno cual el de la serpiente, |
al modo de áspid sordo, que se tapa el oído
6 para no oír la voz de los encantadores, | del que ejerce perito las artes fascinantes.
7 ¡Oh Dios!, rompe sus dientes en su boca; |
quiebra, Yahveh, las muelas a los leoncillos.
8 Disípense cual agua que se va; | si lanzan sus saetas, queden despuntadas. *
9 Sean como límaco, que se deshace andando; | abortón de mujer que el sol no *ha* [*visto* [c]. *
10 Antes que sentir puedan vuestras ollas las zarzas, |
verdes todavía, extírpelos ardor de torbellino. *

---

56 1 NO PIERDAS: o destruyas, que se repite en los dos próximos salmos y en el 75. Parece ser el título de un canto de que hay huella o eco en Is 55,8. ‖ LA CAVERNA: e. d., la cueva de Adul·lam (cf. 1 Sam 22,1-5) o la de Engaddi (1 Sam 24).

2 LA DEVASTACIÓN: el verbo *pasan* sugiere la idea de una tormenta asoladora.

3 LLEVA A EFECTO en beneficio mío lo que decide El realizar; pero el objeto no está en H especificado.

9 DESPERTARÉ A LA AURORA: madrugaré tanto, que me adelantaré a la aurora para loar a Dios.

57 2 JUECES: magnates, poderosos, dirigentes, representantes de Dios que abusan de su autoridad. Lit. «dioses» (cf Sal 81 (82),1).

8 SI LANZAN SUS SAETAS: algs. interpretan «séquense como hierba en el camino».

9 COMO LIMACO: alude a la creencia popular de que la baba que el límaco (o el caracol) deja al marchar es la disolución de su substancia.

10 ANTES QUE SENTIR PUEDAN: parece referirse al súbito castigo de los malos al decir que los arrebate un viento violento antes que la olla sienta el calor de las zarzas verdes encendidas. El texto de H, probablemente viciado, se interpreta muy diversamente; así, R. Tournay («Rev. Bibl.», 1956 traduce: «Antes que ellos no broten en espinas cual la zarza: verde o quemada, que la cólera en) tempestad lo arrebate».

11 Viendo el castigo, el justo alegraráse, | sus pies ha de bañar en sangre del impío.
12 Y los hombres dirán: «Hay en verdad un premio para el justo; |
ciertamente hay un Dios que hace justicias en la tierra».

SALMO 58[58]

Imprecación contra enemigos perversos

1 *Al director de música. Sobre «No pierdas». 'Miktam' de David cuando Saúl envió gente a fin de que vigilaran la casa para matarle.**

2 De mis enemigos líbrame, Dios mío; | de mis agresores protégeme.
3 Líbrame de aquellos que maldad cometen, | y de hombres sanguinarios sálvame.
4 Pues, mira, a mi vida ponen asechanzas, | conspiran contra mí los poderosos.
No hay, Yahveh, en mí delito ni pecado. |
5 Sin *tener yo* [a] culpa corren y se aprestan;
despierta, acude a mi encuentro y mira; | 6 pues tú eres Yahveh [b] Sebaot, el Dios de [Israel,
despierta a castigar a todas las naciones, |
no te compadezcas de ninguno de los criminales pérfidos. *(Sélah.)*
7 *Tornan a la tarde, ladran como perros, | y de la ciudad en torno dan vueltas.* *
8 Mira, vomitan con su boca, | *espadas* [c] hay en sus labios
[diciendo]: «¿Pues quién oye?» *
9 Pero tú, Yahveh, ríeste de ellos, | haces ludibrio de todas las gentes.
10 *A ti estoy atento, ¡oh fortaleza mía!* [d], | *porque tú eres* [e], *¡oh Dios!, mi torreón.*
11 *El Dios de mi clemencia* [f] *acuda en mi socorro,* |
Dios en mis adversarios regocije mi vista.
12 *¡Oh Dios!* [g], mátalos, no *sirvan de afrenta* [h] a mi pueblo, |
con tu poder a ellos desbarata y humilla,
Señor, escudo nuestro. |
13 Pecado es de su boca el hablar de sus labios; | sean, pues, aprehendidos en su orgullo
y por las maldiciones y mentiras que cuentan. * |
14 Consúmelos en ira, consúmelos, no más sean,
y sepan que Dios en Jacob manda | hasta las mojoneras de la tierra. *
15 *Tornan a la tarde, ladran como perros, | y de la ciudad en torno dan vueltas.*
16 Andan vagabundos buscando comida, | y si no se hartan, *pónense a gruñir* [i].
17 Yo, en cambio, cantaré tu poderío | y aclamaré tu clemencia al alba,
porque has sido torreón para mí | y refugio en el día de mi angustia.
18 *Te rendiré homenaje, ¡oh fortaleza mía!; | porque tú eres, ¡oh Dios!, mi torreón,*
Dios de mi clemencia [j]. *

SALMO 59[60]

Derrota nacional y súplica de auxilio

1 *Al director de música. Al modo de «Lirio de la ley». 'Miktam' de David para enseñar.** 2 *Cuando peleó con los de Aram-Naharáyim y los de Aram-Sobá y volvió Joab y derrotó a los idumeos, doce mil hombres, en el valle de las Salinas.**

3 ¡Oh Dios!, nos rechazaste, nos has desbaratado; | te has encolerizado, restablécenos.
4 Has hecho temblar el país, lo has agrietado; | sana sus fracturas, pues tambalea.

---

58 1 Cuando Saúl...: cf. 1 Sam 19,11-18.
7 Como perros: pinta a los acusadores embusteros, enemigos suyos, como perros que vagan por las calles buscando comida.
8 Vomitan: calumnias, injurias, etc., contra el prójimo, a quien hieren sus labios como afiladas espadas, desafiando además la justicia divina.
13 Pecado es...: e. d., cuanto profieren sus labios es pecado.
14 En Jacob: e. d., en Israel; aquí, la nación israelita.
18 Rendiré homenaje: cantando y tocando. Unos corrigen aquí H según v. 10; otros este v. con arreglo al 18.

59 1 Lirio de la ley: o del testimonio (?).
2 Cuando peleó...: cf. 2 Sam 8,3-8; 10,6-19; 1 Cr 18 ss., sobre las luchas de David contra los arameos; y 1 Cr 18,12 ss., acerca de la guerra contra Edom.

5 Has impuesto a tu pueblo duras pruebas, | nos has hecho beber vino que causa vér-
6 Has levantado un lábaro para quienes te temen, | [tigo.*
por que pudiesen escapar del arco *(Sélah)*;*
7 para que tus dilectos puedan ser liberados | socorre con tu diestra y respóndenos.
8 Dios en su lugar santo ha hablado [así]: | «Exultaré, repartiré a Siquem |
y de Sukkot he de medir el valle.*
9 Galaad es mío, y mío Manasés, | y es Efraím de mi cabeza el yelmo; | Judá, mi cetro.*
10 Es Moab el lebrillo de lavarme, | pondré yo mi calzado sobre Edom; |
[a] *sobre* la Filistea *gritaré victoria* [a]».*
11 ¿Quién me conducirá a la plaza fuerte? | ¿Quién hasta Edom *habrá de pilotarme* [b]?*
12 ¡Oh Dios!, ¿no serás tú, que nos has rechazado |
y ya no sales, Dios, con nuestras huestes?
13 Danos ayuda contra el enemigo, | pues vano es el socorro de los hombres,
14 Con [auxilio de] Dios haremos proezas | y El ha de hollar a nuestros adversarios.

SALMO 60 [61]

SOLEDAD DE JERUSALÉN Y AUGURIOS AL REY

1 *Al director de coro, con música de cuerda. De David.*

2 Oye, ¡oh Dios!, mi clamor, | atiende mi plegaria.
3 Del confín de la tierra clamo a ti cuando desfallece mi corazón.
Colócame en una roca para mí inaccesible,*
4 pues un refugio has sido para mí, | una torre fuerte frente al enemigo.
5 ¡Ojalá que en tu tienda more siempre! | ¡Me acogiera al amparo de tus alas! *(Sélah.)*
6 Porque tú, Dios, mis votos has oído; |
hasme dado la herencia de quienes temen tu nombre.
7 ¡A los días del rey añade días, | sean tantos sus años cual los de varias generaciones!*
8 ¡Ante Dios reine siempre! | ¡Gracia y lealtad concédele, que puedan salvarle!
9 Así celebraré tu nombre siempre | y en todo día cumpliré mis votos.

SALMO 61 [62]

DIOS, LA SOLA ESPERANZA

1 *Al director de música. Para Yedutún. Salmo de David.**

2 *En Dios sólo descansa el alma mía,* | *de El mi salvación viene.**
3 *Es El solo mi roca y salvación,* | *mi torreón; no habré de vacilar en modo alguno.*
4 ¿Hasta cuándo atacaréis a un hombre, lo abatiréis todos vosotros, |
como a pared ladeada, a ruinoso tapial?
5 Sólo de su altura trazan derribarle, mentira aman;
con su boca bendicen, y en su interior maldicen. *(Sélah.)*
6 *En Dios sólo descansa el alma mía*; | *de El mi salvación viene.*
7 *Es El solo mi roca y salvación,* | *mi torreón*; *no habré de vacilar.*
8 En Dios está mi salvación y gloria; | la roca de mi fuerza, mi refugio está en Dios.
9 Confía en El, ¡oh pueblo!, en todo tiempo,
derramad ante El vuestro corazón; | Dios es nuestro refugio. *(Sélah.)*

---

5 VINO QUE CAUSA VÉRTIGO o hace perder la cabeza llama a las calamidades nacionales.
6 UN LÁBARO: refiérese a la costumbre de colocar en lugar alto una señal muy visible, adonde en caso necesario pudieran huir o reunirse los soldados.
8 REPARTIRÉ A SIKEM: este y otros éxitos guerreros corresponden al tiempo de David.
9 EFRAÍM: la tribu mayor, a modo de casco o yelmo de mi cabeza. || JUDÁ: es el cetro o sede del reino (cf. Gén 49,10).
10 MOAB EL LEBRILLO DE LAVARME: o palangana, e. d., objeto de desprecio, de uso servil. || PONDRÉ MI CALZADO: e. d., pisaré, en señal de posesión.
11 PLAZA: o ciudad fuerte. Probl. Bosra, 'la ciudadela', capital de Edom.

60 3 COLÓCAME: o bien, «me colocarás sobre peña sobrado alta para mí». L. Ps. y otros corrigen «sobre una roca *me alzarás* (c. G), me *harás reposar*».
7 DEL REY: habla David de sí en tercera persona.

61 1 PARA YEDUTÚN: o «según Y.»; otros, «sobre la sección de coro de Y.».
2 **EN DIOS SÓLO: expresa el rey lo que sentía cuando se rebeló su hijo Absalón.**

10 Son sólo vanidad los hombres bajos, | mentira los hidalgos;
remontan colocados en balanza, | más leves todos que la nada. *
11 No confiéis en la videncia, | no esperéis vanamente en la rapiña;
si crece la fortuna, vuestro corazón no pongáis en ella.
12 Una cosa habló Dios, | dos son las que he oído:
que es de Dios el poderío * | 13 y que es tuya, ¡oh Señor!, la clemencia,
pues tú a cada uno pagas con arreglo a sus actos.

SALMO 62 (63)

SED DE DIOS

1 *Salmo de David cuando estaba en el desierto de Judá.**

2 Dios, Dios mío eres; búscote con ansia; | de ti sed tiene mi alma, por ti anhela mi
como [a] país árido y exhausto sin agua. [carne,
3 Así en el santuario te contemplo | por ver tu poderío y tu gloria.
4 Pues es mejor tu gracia que la vida, | te alabarán mis labios.
5 Así bendeciréte mientras viva, | elevaré mis palmas en tu nombre.
6 Cual de manteca y grasa se saciará mi alma, | y alabará mi boca con labios jubilosos;
7 cuando sobre mi lecho te recuerde, | en las vigilias yo medite en ti.
8 Pues tú has sido mi ayuda | y me huelgo a la sombra de tus alas.
9 A ti mi alma se adhiere, | me sostiene tu diestra.
10 Mas quienes buscan perderme, | irán a los profundos de la tierra.
11 Serán entregados en poder de la espada, | vendrán a ser presa de chacales.
12 En cambio, el rey en Dios ha de alegrarse, | cuantos juran por El se gloriarán,
cuando se tape la boca de quienes hablan mentira.

SALMO 63 (64)

DIOS FRUSTRA LAS TRAMAS DEL IMPÍO

1 *Al director de música. Salmo de David.*

2 Escucha, ¡oh Dios!, la voz de mi gemido; | de terror de rival guarda mi vida.
3 Ocúltame de conjura de malvados; | de tumulto de autores de maldad;
4 los que su lengua afilan como espada, | disparan su saeta: palabra emponzoñada;
5 para herir en lo oculto al inocente; | de improviso le hieren, sin que [nada] teman.
6 Firmemente proyectan obra mala, | para las trampas ocultar conspiran [a]; |
quién pueda verlos preguntan.
7 Discurren iniquidades, *esconden* [a] la maldad proyectada, |
y mente y corazón de cada uno es un abismo.
8 Pero a flechazos Dios los acribilla [b], | de improviso resultan sus heridas.
9 La lengua de ellos les *prepara ruina* [c];
menea la cabeza todo el que los contempla. * | 10 Temen, pues, todos los hombres
y proclaman la obra de Dios | y su actuación comprenden.
11 Alegraráse el justo en el Señor, en El se acogerá |
y se gloriarán todos los de corazón recto.

---

10 HOMBRES BAJOS... HIDALGOS: lit. *bené Adam* = hijos del hombre (humanos)..., *bené ish* = hijos de varón = próceres. || MÁS LEVES... QUE LA NADA: o que un soplo. Pudiera verterse: «son a una del género de lo inane».
12 UNA... DOS... HE OÍDO: modismo hebraico con que se pretende, más bien que enumerar, dar a entender la importancia de esas dos cosas.

62 1 CUANDO ESTABA...: cf. 1 Sam 23-26. El v.12 menciona al rey, hablando David de sí en tercera persona, pues el salmo se refiere a la huida del mismo con motivo de la rebeldía de Absalón (cf. 2 Sam 15,23-30).

63 9 LA LENGUA DE ELLOS...: e. d., que las maldiciones que profiere su lengua recaerán sobre ellos. || MENEA LA CABEZA: de asombro y alegría.

SALMO 64₆₅

ARDIENTE CÁNTICO DE GRACIAS POR COPIOSA COSECHA

1 *Al director de música. Salmo de David. Cántico.*

2 A ti *es debida* [a] la alabanza, | ¡oh Dios!, en Sión;
y a ti los votos deben cumplirse, * | 3 que escuchas el ruego.
Todo mortal a ti viene. * | 4 Las iniquidades
son sobrado pesadas para mí; | nuestras transgresiones tú las perdonas, *
5 Feliz quien eliges y acoges; | habita en tus atrios.
¡Si nos hartáramos en el bien de tu casa, | en lo santo de tu templo!
6 Por estupendos modos en justicia nos oyes, | ¡oh Dios!, salvador nuestro,
esperanza de todos los confines de la tierra | y de mares lejanos; *
7 que por su virtud afirma las montañas | ceñido de potencia;
8 que aplacas el bramar de los mares, | el bramar de sus ondas |
y de los pueblos el tumulto.
9 Temen, pues, los que habitan los últimos confines | delante tus prodigios;
llenas de gozo la extremidad de Oriente y Occidente. *
10 Visitaste la tierra y la abrevaste, | copiosamente la has enriquecido;
con arroyo divino henchido de agua [b] | les preparaste grano, | que así la preparaste. *
11 Sus surcos inundando, | allanando sus glebas,
con lluvias la ablandaste, | bendijiste sus gérmenes.
12 Coronaste *la añada* [c] con tu benevolencia, | y grosura rezuman las huellas de tu [paso. *
13 Gotean del desierto los pastos | y de alegría cíñense los tesos.
14 Vístense de rebaños las campiñas | y las llanadas cúbrense de grano;
dan gritos de alborozo. también cantan.

SALMO 65₆₆

HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS

1 *Al director de música. Canción. Salmo.*

Vitoread a Dios todas las tierras; |
2 cantando celebrad la gloria de su nombre. | Tributadle *gloriosa* [a] alabanza.
3 Decid a Dios: ¡Cuán estupendas son las obras tuyas! |
Por la magnitud de tu poder se rinden ante ti tus enemigos.
4 Todas las tierras adórente, | y a ti celebren, canten tu nombre. *(Sélah.)*
5 Venid y contemplad de Dios las obras; | grande es en su actuación sobre los hombres.
6 En tierra seca convirtió la mar, | atravesaron por el río a pie; |
¡bien será, pues, en El regocijarnos! *
7 Con su poder domina eternamente, | sus ojos a las gentes atalayan; |
no se levanten [pues] los sediciosos. *(Sélah.)*
8 Bendecid, ¡oh naciones!, al Dios nuestro | y pregonad la fama de su laude;
9 es quien mantuvo en vida a nuestra alma | e impidió vacilara nuestro pie.
10 Pues, ¡oh Dios!, nos probaste, | acrisolaste cual plata se acrisola.
11 Nos metiste en el cepo; | echaste grave carga a nuestros lomos;
12 hiciste que los hombres cabalgaran por cima de nuestras testas, |
por el fuego y el agua atravesamos,
mas luego nos sacaste *a refrigerio* [b]. *

64 2 EN SIÓN: donde está el arca de Dios.
3 Otros conforme a H actual: «¡Oh tú, que escuchas la plegaria, a ti viene toda carne!»
4 LAS INIQUIDADES SON SOBRADO PESADAS PARA MÍ: e. d., me agobian, me vencen. Kit anota «frt. l. c. G *nos* vencen». Otros prpn. l. (cf. L. Ps.): «*Por* las iniquid.», y trsp. aquí el fin del v.3.
6 POR ESTUPENDOS MODOS: o maravillosamente. || TODOS LOS CONFINES: nótese este tono universalista.
9 LLENAS DE GOZO: Zolli prefiere *sometes*, con el árabe.
10 ARROYO DIVINO: e. d., la lluvia, contenida para los antiguos en depósitos celestiales. || ASÍ LA PREPARASTE: e. d., a la tierra, fecundándola con la lluvia abundante. Pudiera entenderse H: «que así lo dispusiste»; pero nos parece menos seguro.
12 DE TU PASO: lit. las h. del carro de nubes de Dios, la órbita divina.

65 6 EN TIERRA SECA: alude al paso del mar Rojo y del Jordán (cf. Ex 14,15 y Jos 3,5-17).
12 POR CIMA DE NUESTRAS TESTAS: sabida es la costumbre que los reyes orientales tenían de pasar sus carros por cima de las cabezas de los vencidos.

13 Con holocaustos entraré en tu casa, | te cumpliré mis votos,
14 que se abrieron mis labios | y en mi apretura profiriólos mi boca.
15 Te ofreceré holocaustos de cebadas ovejas, | en unión de fragancia de carneros
te[c] sacrificaré reses vacunas y chivos. *(Sélah.)*
16 Cuantos a Dios teméis, venid, escuchad, y contaré | lo que ha hecho a mi favor.
17 Hacia El gritó mi boca | y fue por mi lengua ensalzado.
18 Si yo en mi corazón maldad hubiera visto, | no escuchara el Señor; *
19 pero Dios ha escuchado, | ha atendido la voz de mi plegaria.
20 Bendito sea Dios, que no ha querido rechazar mi súplica |
ni retirar su gracia de conmigo.

SALMO 66 67

Loa universal a Dios

1 *Al director de música. Para instrumentos de cuerda. Salmo. Canción.*

2 Dios nos sea propicio y nos bendiga; | su rostro haga lucir sobre nosotros *(Sélah)*; *
3 a fin de que en la tierra conozcan tu[a] camino, |
tu[a] salvación en todas las naciones.
4 *¡Oh Dios, alábente los pueblos, | alábente los pueblos, todos ellos!*
5 Alégrense y exulten las naciones, | porque con equidad riges los pueblos
y a las gentes gobiernas en la tierra. *(Sélah.)*
6 *¡Oh Dios, alábente los pueblos, | alábente los pueblos, todos ellos!*
7 Ha rendido la tierra su producto, | Dios nos ha bendecido, el Señor nuestro.
8 Dios nos bendiga | y témanle todos los confines de la tierra.

SALMO 67 68

Marcha triunfal de Dios desde Egipto a Sión

1 *Al director de música. Salmo de David. Cántico.*

2 Alzase Dios, sus enemigos se dispersan | y huyen de su presencia quienes le odian. *
3 Cual se disipa el humo por completo, | como la cera se derrite al fuego,
en presencia de Dios perecen los malvados. *
4 Mas los justos se alegran, exultan ante Dios | y regocíjanse con alegría.
5 Cantad a Dios, su nombre celebrad; | al que cabalga en las nubes terraplenad la ruta,
del cual Yah es el nombre, y exultad a su vista: *
6 Padre de los huérfanos y tutor de las viudas | es Dios en su morada sacrosanta. *
7 Dios, que a los desvalidos en casa hace habitar, | saca a prosperidad a los cautivos;
sólo los rebeldes habitan región árida.
8 Cuando saliste, ¡oh Dios!, al frente de tu pueblo, |
cuando por el desierto discurrías *(Sélah.)*, *
9 la tierra retembló, | los cielos además ante Dios destilaron;
tembló[a] el propio Sinaí a la presencia de Dios, | el Dios de Israel.

---

18 Si yo... hubiera visto: así lit.; e. d., si hubiera yo tenido aviesa intención...

66 2 Dios...: son palabras de la bendición sacerdotal al pueblo (cf. Núm 6,22-27).

67 2 Alzase...: otros traducen este y los verbos siguientes como optativos: *Alcese...*
3 Por completo: lit. disipar se disipa. Otros corrigen H c. T y verss. *serán disipados.* || Perecen: o también «perezcan».
5 En las nubes: así (mejor que «por los páramos, sobre los cielos...») parece ha de entenderse con textos ugaríticos paralelos, donde la expresión se refiere al dios de la tempestad, Baal. || Terraplenad la ruta: comienza David en este canto guerrero a conmemorar los beneficios hechos por Dios a su pueblo suponiendo que se lanza el Señor a la guerra y lo invita a prepararle el camino, como se hacía con los reyes al trasladarse de un punto a otro. El texto del salmo, muy estragado, ha originado divergentes interpretaciones y hácele difícil y de problemática exegesis.
6-12 Parece aluden a episodios de la salida del pueblo hebreo de Egipto en su marcha por el desierto (Ex 13,3 ss.). Los *rebeldes* quedaron sepultados en los áridos arenales del mismo (Núm 14,22-38).
8 ss. Enumérase una serie de beneficios divinos en la travesía por el desierto en descripción similar a la de Jue 5,4 ss. Cf. Ex 19,16-19.

10 Una lluvia copiosa derramaste, ¡oh Dios!, sobre tu heredad, |
la cual, desfallecida, tú reanimaste. *
11 Tu grey se asentó en ella, | que preparaste, ¡oh Dios!, en tu bondad al pobre.
12 El Señor da la orden; | las albriciadoras son hueste copiosa: *
13 «Los reyes que mandaban los ejércitos huyen, huyen, |
y [hasta] el ama de casa distribuye el botín. *
14 Mientras descansáis entre los apriscos,
las alas de la paloma recúbrense de plata | y sus plumas con reverberos de oro.
15 Al dispersar por ella a los monarcas el que es omnipotente, | nieva en el Salmón».

16 Es montaña eminente de Basán la montaña, | es montaña de crestas de Basán la
17 ¿Por qué miráis celosos, ¡oh montes como picos!, | [montaña.
la montaña que Dios quiso para su asiento?
¡Ciertamente Yahveh la habitará por siempre! *
18 Los carros de Elohim son por miríadas, millares de altos seres; |
el Señor *llégase del* [b] Sinaí al santuario. *
19 Has subido a la altura, has llevado cautivos; | has recibido dones entre los hombres,
hasta de los rebeldes a que allí Yah Dios more. *

20 ¡Bendito el Señor sea cada día!, | Dios, salud nuestra, lleva nuestras cargas. *(Sélah.)*
21 Un Dios de salvación es el Dios nuestro; |
y Yahveh, el Señor, tiene los escapes [posibles] de la muerte.
22 Dios, de sus enemigos la cabeza ciertamente quebranta, |
la testa cabelluda de quien pasea ufano con sus crímenes.
23 El Señor dijo: «De Basán haré vuelvan, | haré vuelvan de los fondos de la mar;
24 por que en sangre tu pie *bañar* [c] puedas, |
que de tus enemigos tenga parte la lengua de tus perros».

25 ¡Oh Dios!, tus comitivas contémplanse, | comitivas de mi Dios, mi rey, en el san-
26 preceden los cantores, detrás los ministriles, | [tuario;
las doncellas en medio tañendo adufes:
27 «En las asambleas bendecid a Dios, | a Yahveh [los nacidos] de la fuente de Israel».
28 Allí va acaudillando Benjamín, el más chico, | los príncipes de Judá con sus escua-
de Zabulón y Neftalí los príncipes. [drones,
29 *Despliega, ¡oh Dios!* [d] tu poderío; |
el poderío, ¡oh Dios!, que en favor nuestro has puesto en obra. *
30 ¡Por tu santuario en Jerusalén, | ofrézcante presentes los monarcas! *
31 Reprende a la bestia de las cañas, |
a la banda de toros y novillos de pueblos; | *prostérnanse* [e] con láminas de plata; |
disipa a las naciones que en guerras se complacen. *
32 Los magnates acudan desde Egipto, | *extienda* [f] a Dios Etiopía sus manos.

---

10 Lluvia copiosa: y liberal de Dios sobre su pueblo y heredad fue la del maná y las codornices. O bien alude a la preparación de la tierra de Canaán para Israel.

12 Da la orden: o pronuncia la palabra, parece que contra los monarcas que disputan a los israelitas la posesión de Canaán.

13-15 Versos de forma poética muy oscura para nosotros. No es seguro que éstas sean palabras pronunciadas por las mujeres en sus centros, anunciando y celebrando las recientes victorias. || El ama de casa: lit. la que habita la casa, la mujer; incluso éstas participarán del copioso botín. || Mientras descansáis: o bien: *¿Vais a estaros reposando...?*, en reproche semejante al de Jue 5,15. La paloma sería Israel, cuyas armaduras y armas brillaban como el oro y la plata; para otros trataríase del arca. || Por ella: e. d., la tierra heredad de Israel. || Nieva en el Salmón: parece decir este intrincado pasaje que los guerreros enemigos cayeron en tal número como los copos de nieve en las altas montañas de la Hauranitida o Bur el Basán...

17 La montaña... su asiento: e. d., Sión, asiento del templo.

18 Los carros de Elohim: e. d., las escuadras israelitas, portadoras del arca. || Altos seres: «angeli lucenti» (Zolli).

19 Dones: pinta a Dios recibiendo tributos como un conquistador a cuyos pies ponen aquéllos los sometidos. Otros, como L. Ps., traducen: «Has recibido *hombres en don*». Este texto es citado en Ef 4,8, pues el salmo aplícase en sentido típico a los triunfos del Mesías. || Entre los hombres: Zolli vierte de *Edamía*, topónimo (cf. Jos 9,16). || Allí: e. d., en Sión.

29 El poderío: otros, «*confirma*, ¡oh Dios!, lo que en favor nuestro has hecho».

30 Ofrézcante presentes: apórtente obsequios. Torczyner ha propuesto: «en tu santuario... te habrán de reconocer como rey...», o reconocerán tu reino.

31 Reprende o amenaza. Texto oscuro, que algs. corrigen: *contempla*..., etc.; en ms. Qumran I «*amenaza de* la bestia...» || La bestia de las cañas o del cañaveral, e. d., el cocodrilo, símbolo de Egipto. || Toros o jefes, quizá tiranos, con los pueblos que los siguen cual novillos (cf. Jer 46,20 s.).

33 Cantad a Dios, ¡oh reinos de la tierra!; | celebrad al Señor *(Sélah)*,
34 que cabalga en los antiguos cielos empíreos. | Ved que emite su voz, su voz potente;
35 «Reconoced de Dios el poderío».
Su majestad se extiende sobre Israel, | y su fuerza en las nubes.
36 Terrible es Dios desde *su* [g] santuario; | el Dios de Israel, El da fuerza y poder a *su*
¡Dios sea bendito! [pueblo [h].

SALMO 68₆₉

ANEGADO EN DOLOR

[1] *Al director de música. Según «Lirios...». De David.*

2 Sálvame, ¡oh Dios!, que llega | el agua al cuello.
3 Estoy sumido en cenagal profundo, | donde no hay suelo firme;
he llegado hasta el fondo de las aguas, | donde me anega la inundación.
4 Me encuentro fatigado de clamar, seca está mi garganta; |
de esperar [a] a mi Dios, han fallado mis ojos.
5 Son más que los cabellos de mi testa | los que me odian sin causa;
más numerosos *que mis huesos* [b] son | mis injustos rivales;
¿lo que yo no robé habré de devolver? *
6 ¡Oh Dios!, mi locura tú sabes, | y mis delitos no se te ocultan.
7 Por mí los que en ti esperan no se sonrojen, | ¡oh Señor, Yahveh de los ejércitos!
No sufran confusión por mí quienes te buscan, | ¡oh Dios de Israel!
8 Pues por tu causa he padecido oprobio, | confusión ha cubierto mi rostro.
9 A mis hermanos resulté un extraño, | y un ajeno a los hijos de mi madre.
10 Pues devoróme el celo por tu casa |
y los denuestos de tus denostadores han caído sobre mí. *
11 Y *afligí* [c] con el ayuno mi alma, | mas ello convirtióseme en afrenta.
12 Púseme, pues, por vestidura un saco | y fui objeto de burla para ellos.
13 Murmuran contra mí los que en la puerta siéntanse, |
y las cantilenas burlescas de los bebedores. *
14 Mas yo a ti alzo mi plegaria, Yahveh, en tiempo propicio; |
¡oh Dios!, conforme a la abundancia de tu misericordia, óyeme según tu leal socorro. *
15 Del fango líbrame, por que no me hunda; |
libérame de aquellos que me odian y de las profundidades de las aguas. *
16 Avenida de aguas no me anegue,
ni me trague vorágine, | ni cierre sobre mí su boca el pozo.
17 Escúchame, Yahveh, pues buena es tu clemencia; |
vuélvete a mí según tu gran piedad.
18 Y no ocultes tu rostro de tu siervo; | pues angustiado estoy, óyeme pronto.
19 Acércate a mi alma, redímela, | rescátame en razón de mis contrarios.
20 Tú conoces mi oprobio, mi afrenta y mi ignominia; |
todos mis adversarios ante ti se encuentran.
21 El oprobio quebró mi corazón, y desmayéme;
y esperé *un compasivo* [d], mas nadie hubo; | y quien me consolara, y no lo hallé.
22 Antes ponzoña en mi comida echaron, | y en mi sed me abrevaron con vinagre. *
23 La mesa ante ellos vuélvaseles lazo, | y a sus amigos trampa. *
24 Anúblense sus ojos y no vean, | y haz que vacilen siempre sus lomos.
25 Vierte tu indignación encima de ellos, | y el furor de tu enojo los alcance.

---

68 5 ¿LO QUE NO ROBÉ...?: prob. para afirmar la propia inocencia.
10 DEVORÓME EL CELO...: cf. Jn 2,7 y Rom 15,3, donde se aplica el v. a Cristo.
13 LAS CANTILENAS DE LOS BEBEDORES: algs. corrigen H «*soy blanco de* la canción de los borrachines» o «*me baldonan* los bebedores».
14 SEGÚN TU LEAL SOCORRO: patentizando la verdad (fidelidad) del divino socorro.
15 EL FANGO: símbolo de la profunda miseria en que se veía sumido.
22 ME ABREVARON CON VINAGRE: algunas de estas expresiones del salmo cumpliéronse a la letra en la pasión de Jesús (cf. Jn 28 ss.).
23-28 Son imprecaciones semejantes a las de Job y Jeremías y a tenor de la ley del talión, vigente en el A. T.; y por otra parte es la vestidura poética que se da a las sanciones divinas contra los transgresores de su Ley.
23 LA MESA oriental consiste en un tapete extendido en el suelo. || AMIGOS: o comensales. Algunos interpretan H «*y cuando están en paz*», e. d., más desprevenidos.

26 Sea su domicilio desolado, | en sus tiendas no exista quien habite.
27 Pues aquel que tú heriste han perseguido, | y el dolor de tu herido [e] *han aumentado* [f].
28 Culpa añade a su culpa | y no penetren en tu justicia. *
29 Borrados sean del libro de los vivos | y no sean inscritos con los justos.
30 Mas yo soy desgraciado y estoy triste; | tu auxilio, ¡oh Dios!, protéjame.
31 De Dios el nombre alabaré con cántico, | y con himno de gracias lo ensalzaré.
32 Y placerá a Yahveh esto más que un toro | o un novillo cornudo y ungulado.
33 [g] *Miradlo* los humildes y *alegraos* [g];
y vuestro corazón se reanime, los que buscáis a Dios.
34 Porque escucha Yahveh a los indigentes | y a sus cautivos no menosprecia.
35 Alábenle los cielos y la tierra, | mares y cuanto en ellos se rebulle.
36 Por cuanto ha de salvar Dios a Sión | y construirá las villas de Judá,
y habitarán allí y las han de poseer.
37 La heredará la prole de sus siervos, | y los que aman su nombre en ella morarán.

SALMO 69$_{70}$

¡AYÚDAME APRISA!

1 *Al director de música. De David. En conmemoración.*

2 *Dígnate* [a], Yahveh, librarme; | Yahveh, a mi auxilio ven presto. *
3 Sonrojados y confundidos sean de consuno | quienes buscan mi vida por quitarla;
tornen atrás y queden afrentados | quienes en mi desgracia se deleitan.
4 Queden atónitos en razón de su afrenta | los que me [b] dicen: «¡Ah, ah!»
5 En ti se alegren y regocijen | todos los que te buscan;
digan siempre «¡Yahveh sea engrandecido!» | los que anhelan tu auxilio.
6 En cuanto a mí, pobre y necesitado, | Yahveh cuidará de mí;
mi ayuda y mi libertador tú eres; | Dios mío, no te retrases.

SALMO 70$_{71}$

SÚPLICA DE ANCIANO EN PELIGRO

1 A ti, Yahveh, me acojo, | no sea eternamente confundido.
2 Por tu justicia libérame y me rescata; | inclina a mí tu oído y sálvame.
3 Sé para mí una peña de socorro [a],
defensivo torreón [b] para salvarme, | porque tú eres mi roca y ciudadela.
4 ¡Oh mi Dios!, líbrame de mano del malvado, | de garras del perverso y opresor;
5 pues eres mi esperanza, [c] ¡oh Señor, | Yahveh! [c], mi confianza desde mi infancia.
6 Sobre ti me he apoyado desde el seno materno; |
desde las entrañas de mi madre, mi bienhechor [d] has sido;
en ti se ocupa siempre mi alabanza [e].
7 He sido cual prodigio para muchos, | mas mi refugio poderoso has sido. *
8 Se llenará mi boca de tu loa, | de tu magnificencia todo el día. *
9 No me abandones de la vejez al tiempo; | cuando mis bríos falten no me dejes.
10 Porque de mí mis enemigos hablan, | y conspiran unidos aquellos que me espían,
11 diciendo: «Dios lo ha desamparado; |
perseguidlo y prendedlo, porque no hay quien lo libre».
12 Dios, no estés lejos de mí; | Dios mío, date prisa en mi auxilio.
13 Queden abochornados, desfallezcan [f] los que a mi vida atentan; |
cúbranse de ignominia y de ludibrio quienes buscan mi daño.
14 Mas yo esperaré siempre | y multiplicaré toda tu alabanza.
15 Referirá mi boca tu justicia, | todo el día tu auxilio
porque ignoro [su] número.
16 Proclamaré las gestas [g] de mi Señor Yahveh; | recordaré tu justicia, tuya sola.

---

28 NO PENETREN: e. d., no alcancen la divina miseric. que declara justo al pecador arrepentido.

69 2 DÍGNATE, YAHVEH: con estos primeros versos suele la Iglesia dar comienzo al rezo de las horas canónicas. Lo demás del salmo repite el 39$_{40}$,14-18.

70 7 CUAL PRODIGIO: motivo de asombro, viendo que parecía abandonado de Dios.
8 SE LLENARÁ: o bien, *se llenaba* o *se llena*, como otros prefieren.

17 ¡Oh Dios!, desde mi mocedad me has instruido, |
y hasta ahora anuncio tus portentos.
18 E incluso en la vejez y la canicie, | ¡oh Dios!, no me abandones;
hasta que anuncie a la generación tu brazo poderoso, | tu poderío a todas las futuras, *
19 y tu justicia, ¡oh Dios!, que llega hasta lo alto,
que has obrado portentos | —¡oh Dios!, ¿quién como tú?—,
20 que me has hecho probar tribulaciones muchas y penosas; |
has de volver a tornarme la vida
y desde los hondones de la tierra | me subirás de nuevo.
21 Mi grandeza acrecienta | y torna a consolarme.
22 También yo alabaré con el salterio | tu lealtad, Dios mío;
himnos te entonaré yo con la cítara, | ¡oh Santo de Israel! *
23 Exultarán mis labios cuando te cante loas, | y el alma mía, a la que redimiste.
24 También mi lengua todo el día dirá de tu justicia, |
pues quedaron confusos, pues quedaron corridos los que buscan mi daño.

SALMO 71$_{72}$

EL REINO MESIÁNICO

1 *De Salomón.*

¡Oh Dios!, da *tu juicio* [a] al monarca | y tu justicia al hijo del rey; *
2 a tu pueblo gobierne con justicia | y a tus pobres con equidad.
3 Paz al pueblo aportarán los montes, | y justicia [b] los collados. *
4 Defenderá la causa de los pobres del pueblo, | salvará a los hijos del indigente
y aplastará al opresor.
5 *Y durará* [c] cuanto el sol | y al igual que la luna por las generaciones. *
6 Descenderá cual lluvia sobre el heno segado, | como aguaceros que la tierra *riegan* [d].
7 Florecerá en sus días *la justicia* [e], | y abundancia de paz hasta que no haya luna.
8 Y dominará de un mar a otro mar | y del Río a los polos del mundo. *
9 Ante él se postrarán sus enemigos [f], | y sus rivales lamerán el polvo. *
10 Los monarcas de Tarsis y las Islas | ofrecerán tributo;
los monarcas de Seba y de Sabá | presentarán regalos. *
11 Y a él habrán de adorar todos los reyes, | todas las gentes le han de servir.

12 Pues librará al pobre cuando clama, | y al mísero y privado de valedor.
13 Tendrá piedad del débil y del pobre | y salvará de los pobres las vidas.
14 De injuria y violencia rescatará su vida, | y su sangre será a sus ojos preciosa.
15 Vivirá, pues, y daráse le del oro de Arabia,
y rogarán por él siempre, | todo el tiempo bendecíránle.
16 Abundancia de trigo en el país habrá;
en la cúspide misma de los montes susurrará como el Líbano su fruto;
y florecerán los ciudadanos cual la yerba del suelo. *
17 Su nombre permanecerá [g] por siempre, | cual el sol *perdurará* [h] su renombre;

---

18 LA GENERACIÓN: otros entienden H «a esta generación». Kit l. c. S «a la gen. *futura*», o c. G trsp. «a toda la generación futura tu poderío».

22 ¡SANTO DE ISRAEL!: Dios Santísimo, unido con especiales vínculos al pueblo israelita. Es título frecuente en las profecías de Isaías.

71 1 DE SALOMÓN: este título, que G y V interpretan «in Salomonem», no es críticamente seguro. || AL HIJO DEL REY: e. d., al Mesías.

3 APORTARÁN: este y los sucesivos futuros pueden entenderse también como oraciones optativas: *aporten*, etc.

5 POR LAS GENERACIONES: o de edad en edad, por los siglos de los siglos.

8 DEL RÍO: desde el Eufrates al extremo occidental, o sea el orbe conocido.

9 SUS ENEMIGOS: H las hienas (o gatos monteses...), que algs. interpretan *los que moran en el desierto*, e. d., las tribus indómitas y salvajes. «Etíopes» (Driver). || LAMERÁN: e. d., morderán, locución semítica para indicar la sumisión al poderío de otro.

10 TARSIS: cf. 47$_{48}$,8. || LAS ISLAS: e. d., las costas e islas del Mediterráneo. || SEBÁ: en Arabia meridional (Gén 10,28); para otros, c. Fl. Josefo, en el Sudán. || SABÁ: indica probablemente la costa occidental del golfo Arábigo; para otros, la costa meridional árabe.

16 FLORECERÁN LOS CIUDADANOS: otros l. *las mieses* o de diverso modo.

y en él sean benditas *las familias enteras de la tierra* [l], |
todas las naciones proclamaránlo dichoso.

18 ¡Bendito Yahveh, Dios, Dios de Israel, | el único hacedor de maravillas!
19 Y bendito su nombre glorioso para siempre, | y de su gloria llénese toda la tierra.
¡Amén y amén!

20 Acabaron las plegarias de David, hijo de Jessé.



Oboe doble asirio

LIBRO III

SALMO 72[73]

ENGAÑOSA FELICIDAD DEL IMPÍO

1 *Salmo de Asaf.*

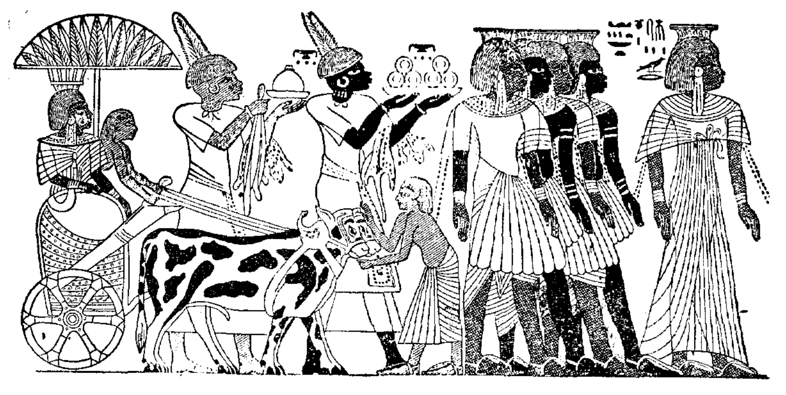
En verdad, bueno es *Dios para el que es recto* [a], | Dios para los de corazón puro.
2 En cuanto a mí, mis pies por poco no se doblan, |
mis pasos casi nada faltó para que resbalasen. *
3 Porque de los impíos me encelaba, | cuando vi el bienestar de los malvados. *
4 Pues no existen congojas *para ellos*, | *sano* [b] y rollizo está su cuerpo.
5 No se ven en humana laceria | ni son atribulados como los [otros] hombres.
6 Por eso los ciñe la soberbia cual collar, | cúbrelos la violencia como manto.
7 Del craso pecho *su iniquidad* [c] emana, | desbordan las ficciones de su mente. *
8 Búrlanse y charlan de lo malo, | de opresión tratan ellos desde su altanería.
9 Enderezan su boca contra el cielo, | y su lengua se arrastra por la tierra.

10 Por eso *se han colocado en alto*, | y las aguas *no* pueden alcanzarles. *
11 Y dicen: «¿Cómo Dios saberlo puede? | ¿Conocimiento existe en el Altísimo?»
12 Mirad, tales son los malvados, | y, siempre muy tranquilos, acrecen la fortuna.
13 ¿Luego en vano guardé el corazón puro | y he mis manos lavado en la inocencia?
14 Pues he sido azotado en todo tiempo, | y mi castigo viene todas las mañanas.
15 Si me dijese yo: «Hablaré como *ellos* [d]», | traicionara la estirpe de tus hijos.
16 Meditaba yo, pues, cómo entenderlo, | mas a mis ojos fue ardua tarea.

---

72 2 PARA QUE RESBALASEN: e. d., para que pecara desconfiando de la providencia.
3 IMPÍOS: otros, «infatuados...».
7 CRASO PECHO: lit. la grosura. || FICCIONES DE SU MENTE: o caprichos del corazón.
10 Seguimos en este v., muy crrp., la interpretación de G. R. Castellino (1956). L. Ps. corrige H: «el pueblo *mío* se torna *a ellos*, y aguas copiosas se *sorben*».

17 Hasta que entré de Dios en los santos designios | y comprendí el fin de ellos.
18 Cierto, en resbaladeros los colocas, | los precipitas en total ruina.
19 ¡Cómo en desolación trocáronse en un punto, | acabaron de horrores consumidos!
20 Como un sueño cuando uno se despierta, | Señor, al levantarte, despreciarás su som-
21 Cuando mi corazón se exacerbaba | y en mi conciencia era aguijoneado, [bra.
22 mas yo era como bestia y nada comprendía, | fui ante ti como *bruto* [e].
23 Empero, yo siempre estaré contigo; | de la mano derecha me has tomado;
24 [y] me has de conducir con tu consejo | y luego en gloria me has de recibir. *
25 ¿Quién sino tú hay para mí en los cielos?; | y a tu lado no hallo gusto en la tierra.
26 Mi carne y mi corazón consúmense; |
[mas] Dios es de mi corazón la roca y mi porción por siempre. *
27 Porque perecerán los que de ti se apartan; | pierdes a todos cuantos de ti desertan.
28 En cuanto a mí, estar cerca de Dios es mi ventura, |
en el Señor Yahveh *colocar* [f] mi refugio,
a fin de referir todas tus obras | *en las puertas de la hija de Sión* [g].



Etíopes llevando al Faraón los tributos. Pinturas de Tebas de la dinastía XVIII.
(De Lepsius, «Denkmaeler», III 117.)

SALMO 73₇₄

RUINA DEL TEMPLO

1 *'Maskil' de Asaf.*

¿Por qué, ¡oh Dios!, por siempre nos has desechado |
y contra el rebaño de tu pastizal humea tu cólera? *
2 Recuerda a tu comunidad, que adquiriste de antiguo, |
que redimiste tú cual tribu de tu herencia, |
[y] el monte de Sión en el que has habitado.
3 Endereza tus pasos a las perpetuas ruinas: | todo en el santuario devastó el enemigo.
4 En el recinto de tus asambleas, tus contrarios rugieron; |
sus enseñas han puesto por enseñas.
5 Semejan a aquellos que blanden e introducen | por espesa arboleda las segures, *

---

24 EN GLORIA: e. d., en vida honrosa y digna, distante de la existencia despreciable de los tristes. Tournay prp. corregir H: *grave*...

26 MI CARNE...: Tournay prp. l. «Acabada *la angustia* de mi corazón y mi carne, Yah, es mi suerte (o porción) para siempre».

73 1 EL REBAÑO: el pueblo israelita, que gobernaba Dios paternalmente.

5 Verso de texto oscuro, que alude a la violenta destrucción del templo.—BLANDEN E INTRODUCEN: o bien, «*cortan* como el que mete el hacha, adentrándose (subiendo) por la espesura del bosque» (Tolan).

6 y ahora sus entallados todos a una | con hachas y martillos despedazan. *
7 A tu santuario prendieron fuego, | por tierra profanaron de tu nombre el tabernáculo.
8 En su interior dijeron: «Destruyámoslos todos; |
quemad [a] todos los templos de Dios en el país.
9 No vemos nuestros signos, ya no existe profeta; |
ni entre nosotros hay quien conozca hasta cuándo.*
10 ¿Hasta cuándo, ¡oh Dios!, ultrajará el rival? | ¿El enemigo blasfemará tu nombre por
11 ¿Por qué apartas tu mano | y tu diestra *retienes en* [b] tu seno? * [siempre?
12 Dios, empero, de antaño es su monarca, | que opera salvación en medio de la tierra.
13 Tú dividiste el mar con tu potencia; | quebraste las testas de los monstruos marinos
14 Tú las cabezas de Leviatán despedazaste; | [en las aguas. *
en comida lo diste a *los monstruos marinos* [c].
15 Tú hiciste brotar fuentes y torrentes; | tú desecaste ríos de corriente perenne. *
16 Tuyo es el día, tuya también la noche; | tú estableciste la luna y el sol.
17 Tú los límites todos trazaste de la tierra; | verano e invierno tú los formaste.
18 Recuerda esto : ha ultrajado a Yahveh el enemigo, | y un pueblo vil tu nombre ha
19 No entregues a *las fieras* [d] la vida de tu tórtola; | [blasfemado.
la vida de tus pobres no olvides para siempre. *
20 Considera *tu* [e] alianza; | pues los rincones del país y los campos, de injusticia están
21 No vuelva el oprimido avergonzado: | [llenos. *
que pobre e indigente puedan loar tu nombre.
22 Alzate, ¡oh Dios!, y pleitea tu pleito; | recuerda la afrenta que te causa de continuo
23 No olvides el clamor de tus contrarios, | [el abyecto.
el tumulto de los alzados contra ti que sin cesar se eleva.

SALMO 74 (75)

¡Dios es quien juzga!

1 *Al director de música. Según «No pierdas...». Salmo. Cántico de Asaf.*

2 Gracias te damos, Dios, gracias te damos, |
y al proclamar tu nombre, tus maravillas cuéntanse [a].
3 «Cuando yo elija el plazo, | yo mismo juzgaré con equidad. *
4 Aunque la tierra con todos sus habitantes se disuelva, |
yo mismo he establecido sus columnas». *(Sélah.)*
5 Digo a los engallados: «No engallarse»; | y a los malvados: «No irgáis la testa». *
6 No levantéis en alto vuestra frente | ni habléis con altanero cuello. *
7 Pues ni vendrá del este, ni del oeste, | ni del desierto, *ni de las* [b] montañas; *
8 sino que es Dios el juez, | a éste deprime y a aquél exalta.
9 Porque una copa hay de Yahveh en la mano, | de vino espumoso lleno de mixtura,
y escancia de ello; cierto [c] sus heces sorberán, |
han de beberlas todos los malvados de la tierra. *

---

6 ENTALLADOS: obras esculpidas o cinceladas del santuario. Otros corrigen *puertas* (cf. G Sym S).
9 SIGNOS: para algs., en el sentido de 'emblemas, enseñas'; quizá «presagios» indicadores de futuros sucesos o los «prodigios» que Dios obraba; para otros aludiría al *sábado* (que Ex 31,13.17, llama *signo* o *señal)*, las fiestas y otras observancias características de la religión hebrea. || NO EXISTE PROFETA: cf. Lam 2,9.
11 APARTAS TU MANO: privándonos de tu favor. || RETIENES EN: texto dudoso. Algs. interpretan H «y tu diestra; [sácala] de tu seno y consúme[los]».
13 MONSTRUOS MARINOS: para algs. serían el faraón y sus magnates, hundidos en el mar Rojo. Otros lo interpretan como plural de excelencia: «el gran Dragón» (Joüon), y puede representar igualmente el poderío egipcio.
15 HICISTE BROTAR: cf. Núm 20,11; 21,16 ss.; Jos 3,14-17.
19 LAS FIERAS o alimañas son los feroces enemigos del pueblo israelita (LA TÓRTOLA).
20 LOS CAMPOS DE INJ. ESTÁN LLENOS: otros interpretan «son campos de opresión».

74 3 YO ELIJA: Habla Dios en casi todo el salmo. || EL PLAZO: el momento fijado.
5 TESTA: v.8 *frente;* lit., *cuerno*, repetido símbolo bíblico de la fuerza y el poderío.
6 ALTANERO CUELLO: algs. prefieren corregir H c. G: «Ni habléis *contra la Roca* altaneros» (así Kit, L. Ps.), y en el primer hemistiquio, «contra el Altísimo».
7 LAS MONTAÑAS: e. d., la región montañosa del Norte (o sea Galilea y Siria).
9 COPA: símbolo de los castigos que tiene Dios apercibidos para los malos. || ESCANCIA DE ELLO: E. Wiesenberg «e hizo brotar *un chorro*».

10 Yo, en cambio, por siempre *exultaré* [a] | y loas cantaré al Dios de Jacob.
11 Y quebrantaré todos los bríos de los impíos, |
mientras se erguirán las fuerzas del justo. *

SALMO 75[76]

VICTORIA FULMINANTE

1 *Al director de coro, con música de cuerda. Salmo de Asaf. Cántico.*

2 Elohim en Judá es conocido, | su nombre es grande en Israel.
3 Y está en Salem su tabernáculo, | y su morada en Sión. *
4 Allí quebró las ráfagas del arco, | el escudo, la espada y armamento. *(Sélah.)* *
5 Glorioso tú eres, poderoso, | [viniendo] de los montes de botín. *
6 Los de mayor coraje viéronse expoliados, | durmiendo están su sueño; |
y ninguno de los fuertes varones hallóse con vigor. *
7 A tu amenaza, ¡oh Dios de Jacob!, | se entorpecieron carros y caballos.
8 Eres terrible tú, y ¿quién resistirá | ante ti *por la fuerza* [a] de tu enojo?
9 Desde los cielos hiciste oir el fallo; | la tierra se aterró y guardó silencio
10 al levantarse Dios a juicio | para salvar a todos los humildes de la tierra. *(Sélah.)*

11 Cierto, te alabará [hasta] el furor del hombre | y has de ceñirte del furor los restos. *
12 Haced votos y cumplidlos a Yahveh, vuestro Dios; |
presentes traigan cuantos le circuyen, al *Temible* [b],
13 quien coarta el espíritu de los príncipes | y es terrible a los reyes de la tierra.

SALMO 76[77]

LA HISTORIA GLORIOSA, CONSUELO EN LA ACTUAL DEPRESIÓN NACIONAL

1 *Al director de música. Según Yedutún. Salmo de Asaf.*

2 Mi voz a Dios se eleva y clamo, | sube mi voz a Dios por que me escuche.
3 El día de mi angustia al Señor busco;
de noche, extendida mi mano, no reposa; | ser consolada mi alma rehusa. *
4 Si me acuerdo de Dios, lanzo gemidos; |
si medito, mi espíritu desfallece. *(Sélah.)*
5 Sujetas de mis ojos los párpados; | estoy turbado y hablar no puedo. *
6 Repaso los días de antaño, | los años del pasado rememoro [a];
7 *medito* [b] de noche en mi corazón, | reflexiono y escudriña mi espíritu.
8 ¿Nos ha de desechar el Señor para siempre | y no volverá ya a sernos propicio?
9 ¿Ha desaparecido por siempre su clemencia? | ¿Acabó su promesa por las edades
10 ¿Se habrá olvidado Dios de ser benigno, | [todas?
o cancelado en la ira sus piedades? *(Sélah.)*
11 Y dígome: «Mi *pena* es ésta, | el cambio de la diestra del Altísimo». *
12 Yo rememoro las hazañas de Yah; | ciertamente recuerdo de antaño tus portentos.
13 Y medito en toda tu actuación, | y en tus gestas reflexiono.

---

11 BRÍOS..., FUERZAS: lit., cuernos.

75 3 SALEM: e. d., Jerusalén (cf. Gén 14,18; Heb 7,1-2).
4 RÁFAGAS: o relámpagos del arco son las flechas.
5 GLORIOSO: algs. l. *terrible.* || LOS MONTES DE BOTÍN: e. d., las montañas en que Dios ha convertido a los sirios en presa y botín de Israel. Algs. (así Bibl. Tubinga) corrigen H: «más que los *antiquísimos* montes».
6 NINGUNO... HALLÓSE CON VIGOR: lit. *no hallaron sus manos*, e. d., no se encontraron con fuerza suficiente para resistir a lo decretado por Dios contra ellos.
11 HAS DE CEÑIRTE...: quizá en el sentido de «los sobrevivientes del furor divino te circuirán agradecidos». Algs., como L. Ps., corrigen H: «Porque el furor de *Edom* te alabará y el residuo de *Jamat* te ha de festejar»; o prpn. otras enmiendas.

76 3 EXTENDIDA MI MANO: en súplica anhelante a Dios (cf. 28,2).
5 SUJETAS... LOS PÁRPADOS: para que no los cierre el sueño, e. d., no me dejas pegar los ojos.
11 DE LA DIESTRA: o en el gobierno.

14 ¡Oh Dios!, plena de santidad es tu conducta. | ¿Qué Dios es grande como Elohim? [d]
15 Tú eres el Dios que obras portentos; | has hecho entre los pueblos conocer tu poten-
16 Redimiste a tu pueblo con *tu* [e] brazo; | [cia.
de Jacob y de José a los descendientes. *(Sélah.)*
17 Viéronte, ¡oh Dios!, las aguas; | las aguas viéronte, tremieron; |
también se estremecieron los abismos. *
18 Agua a torrentes vertieron los nublados, | emitieron los cielos voz tonante, |
cruzaron además el aire tus saetas. *
19 De tu trueno la voz sonó en el torbellino; | alumbraron el orbe tus relámpagos; |
estremecióse y retembló la tierra.
20 En el mar [dibujóse] tu camino, | y tu sendero por inmensas aguas, |
sin que tus huellas fueran conocidas.
21 Condujiste cual rebaño a tu pueblo | por medio de la mano de Moisés y Aarón.

SALMO 77 [78]

Enseñanzas de la historia paterna y nacional

1 *'Maskil' de David.*

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza; | inclinad vuestro oído de mi boca a los dichos.
2 Abriré con parábolas mi boca, | proferiré yo enigmas del pasado. *
3 Las cosas que escuchamos y sabemos | y que nos refirieron nuestros padres;
4 no las esconderemos a sus hijos, | a la edad venidera narraremos:
las glorias de Yahveh y su potencia | y los prodigios que ha hecho.
5 Pues ordenanza estableció en Jacob, | e instituyó una ley en Israel:
que aquello que mandara a nuestros padres, | se lo notificasen a sus hijos,
6 para que lo supiera la generación próxima, | los hijos que naciesen;
surgieran y narráranlo a sus hijos; | 7 por que pongan en Dios su confianza
y no echen en olvido las proezas divinas, | mas guarden sus mandatos;
8 y no vengan a ser como sus padres, | generación rebelde y obstinada,
generación de corazón no recto | y cuyo espíritu fue desleal a Dios. *
9 Los hijos de Efraím, alineados arqueros, | dieron la espalda el día del combate. *
10 El pacto con Dios hecho no observaron | y en su ley rehusaron caminar,
11 y sus obras echaron en olvido | y las maravillas que habíales mostrado.
12 Prodigios hizo a vista de sus padres | en el país de Egipto, en el campo de Sóan. *
13 Hendió la mar y los pasó a través, | colocando las aguas como un muro.
14 De día los guió con una nube, | y por la noche toda con una luz de fuego.
15 En el desierto hendió los roquedales | y dio*les* [a] a beber, cual raudales, sin tasa.
16 Hizo brotar arroyos de la peña | e hizo manar las aguas como ríos.

17 Mas a pecar contra El volvieron todavía, | a ofender al Altísimo en la estepa.
18 Y [allí] en su corazón a Dios tentaron, | demandando comida conforme a su avidez.
19 Y hablaron contra Dios, dijéronse: | «¿Podrá Dios poner mesa en el desierto?»
20 Hete aquí hirió la peña y fluyeron las aguas, | corrieron los torrentes;
[mas] ¿acaso también podrá dar pan? | ¿O podrá procurar carne a su pueblo?
21 Oyólo, pues, Yahveh, y enfurecióse,
y el fuego se encendió contra Jacob, | la ira además montó contra Israel;
22 porque en Dios no creyeron | ni en su auxilio tuvieron esperanza.
23 Mas ordenó a las nubes desde arriba | y, abriendo del cielo las compuertas,
24 hizo llover sobre ellos maná con que comiesen | y les proporcionó celeste trigo. *

---

17 Las aguas...: e. d., las aguas—las del mar Rojo, cuyo paso descríbese aquí—experimentaron tu gran poder.
18 Tus saetas: trátase de las ráfagas de los relámpagos que surcaban la atmósfera.

77 2 Abriré con parábolas: o bien, con sentencias proverbiales, semejanzas, poesía didáctica. || Enigmas: e. d., enseñanzas profundas.
8 De corazón no recto: e. d., torcido; lit. «que no dirigió rectamente su corazón».
9 Los hijos de Efraím: quizá designando aquí a todo el pueblo escogido.
12 Sóan: o sea Tanis, ciudad en el delta del Nilo y capital del reino por entonces.
24-25 Celeste trigo: así llama al maná y pan de ángeles, lit. «de fuertes». Cf. Sal 103,20, en que describe a éstos como «poderosos en fortaleza». La tradición rabínica afirma que el maná era su alimento. Jesús lo parangonó al pan eucarístico (Jn 6,31 ss.).

25 El hombre comió [entonces] pan de ángeles, | provisión envióles para hartarse.
26 Soplar hizo en los cielos el solano | y con su fortaleza atrajo el ábrego,
27 y sobre ellos, cual polvo, llovió carne; | cual arena del mar, aves aladas.
28 Y dejólas caer [b] en medio de su campo, | en redor de sus tiendas.
29 Comieron, pues, y hartáronse en extremo; | procuróles así lo que anhelaban.
30 [Mas] de su anhelo no habíanse apartado, | aun la comida hallábase en su boca, |
31 cuando la ira de Dios montó contra ellos.
y a sus primates arrancó la vida | y abatió de Israel la juventud guerrera. *

32 Con todo esto, pecaron todavía, | y fe a sus maravillas no prestaron.
33 Consumió, pues, sus días en un soplo, | y sus años con muerte repentina.
34 Cuando El los mataba, lo buscaban, | y convertíanse, solicitando a Dios,
35 y recordaban que era Dios su roca | y el redentor de ellos Dios Altísimo.
36 Empero, con su boca lo engañaban | y con su propia lengua le mentían.
37 Pues no era para El recto su corazón | ni a su pacto leales manteníanse.
38 El, con todo, piadoso perdonaba | la iniquidad, y no los destruía;
antes refrenó su ira muchas veces | y todo su furor no desplegó,
39 recordándose que eran ellos carne, | un soplo que se va y ya no vuelve.

40 ¡Cuántas veces lo ofendieron en el yermo, | lo desabrieron en el desierto!
41 Volvieron a tentar a Dios de nuevo | e irritaron al Santo de Israel.
42 De la mano de El, no se acordaron | del día en que librólos de enemigos;
43 cuando impuso en Egipto sus prodigios | y en el campo de Sóan sus portentos; *
44 y los ríos de ellos trocó en sangre | y sus arroyos, por que no bebiesen.
45 Moscas les envió que los comieron | y ranas que los aniquilaron.
46 Y entregó sus cosechas a la oruga, | y el fruto de su afán a la langosta.
47 Asoló con pedrisco sus viñedos | y con la escarcha sus sicómoros.
48 Luego entregó sus bestias al pedrisco, | y a los rayos sus hatos.
49 Mandó contra ellos el ardor de su ira, | indignación y furor y congoja,
turba de mensajeros de desgracias. | 50 Libre curso dio a su ira;
de la muerte no preservó sus personas, | mas entregó sus vidas a la peste. *
51 E hirió en Egipto a todo primogénito, | en las tiendas de Cam las primicias del vigor. *
52 Y a su pueblo sacó como rebaño | y cual grey por la estepa lo condujo.
53 Y los guió en seguro, y no temieron; | mientras la mar cubrió a sus enemigos.
54 Y los llevó a su santo territorio, | a la montaña que adquirió su diestra.
55 Y a las naciones arrojó ante ellos, | y a cordel como herencia repartiólas,
y estableció en sus tiendas las tribus de Israel.

56 Mas tentaron y provocaron a Dios | Altísimo, no guardando sus preceptos;
57 y retrocedieron y prevaricaron cual sus padres; | torciéronse como aflojado arco.
58 Y le movieron a ira con sus altos lugares | y con sus simulacros le dieron celos.
59 Oyólo Dios, y, en cólera encendido, | a Israel rechazó furiosamente.
60 Y abandonó de Silo la morada, | tienda donde habitara entre los hombres; *
61 y dio a cautividad su fortaleza, | y su gloria en poder del enemigo.
62 Y entregó a su pueblo a la espada | y se encolerizó contra su herencia.
63 Sus jóvenes el fuego consumió | y no se desposaron sus doncellas.
64 Sus sacerdotes a espada sucumbieron | y las viudas de ellos no los lloraron.
65 Y despertó el Señor como durmiente, | cual guerrero vencido por el vino. *
66 E hirió a sus adversarios por la espalda | y recubriólos de baldón eterno. *
67 Además, desechó la tienda de José | y no escogió a la tribu de Efraím; *
68 mas eligió a la tribu de Judá, | el monte de Sión, al cual amaba.
69 Construyó, como *el cielo* [c], su santuario, |
como la tierra que fundó para siempre.

---

31 Sus PRIMATES: también los más fornidos, quienes estaban en la flor de la edad.
43 IMPUSO: o bien «obró sus prodigios», aludiendo a las plagas.
43-51 Enumera las plagas de Egipto, narradas en Ex 7,11.
50 VIDAS: G V entienden *animales*.
51 PRIMICIAS DEL VIGOR o de la virilidad; cf. Gén 49,3.
60 ABANDONÓ...: acerca de la captura del arca santa (fortaleza..., gloria) por los filisteos, etc., cf. 1 Sam 1-4; Jer 7,12-14; 26,6.
65 VENCIDO: sentido incierto; otros, «cubierto». Quizá «como hombre fuerte que despierta de la embriaguez».
66 Parece alusión al castigo de hemorroides de 1 Sam 5,6.
67 LA TRIBU DE EFRAÍM: el arca no volvió ya a Silo, mas pasó al monte de Sión.

70 Y a David eligió, [que era] su siervo, | y tomóle de los apriscos del rebaño;
71 de tras las que alechaban trájole | por que a Jacob, su pueblo, pastorease,
y a Israel, su heredad.
72 Pastoreólos, pues, según la integridad de su corazón
y con la pericia de sus manos guiólos.

SALMO 78 (79)

A LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN

1 *Salmo de Asaf.*

¡Oh Dios!, han penetrado en tu heredad los gentiles, | han profanado tu sacrosanto
Jerusalén en ruinas han trocado. * [templo,
2 Han dado de tus siervos el cadáver | por comida a las aves de los cielos,
la carne de tus devotos a las bestias de la tierra.
3 Han vertido su sangre como el agua | en torno a Jerusalén, sin haber quien sepul-
4 Hemos venido a ser para nuestros vecinos un oprobio, | [tase.
escarnio e irrisión de nuestros circundantes.

5 ¿Hasta cuándo, Yahveh? ¿Airado estarás siempre? | ¿Se encenderá tu celo como
6 Derrama tu furor sobre los pueblos que no te reconocen | [fuego?
y sobre aquellos reinos que tu nombre no invocan.
7 Porque a Jacob *han* [a] devorado | y han devastado su morada. *
8 No quieras recordar contra nosotros culpas de antepasados;
tus clemencias nos salgan prontamente al encuentro, |
porque muy míseros hemos quedado.
9 Ayudadnos, ¡oh Dios salvador nuestro!, | por amor de la gloria de tu nombre;
en gracia de tu nombre sálvanos y perdona nuestras culpas. *
10 ¿Por qué han de decir las naciones: «¿Dónde está su Dios?»
Entre las gentes hágase patente, a nuestros propios ojos, |
la venganza por la sangre vertida de tus siervos.

11 Llegue ante ti el gemido del cautivo; |
según el poderío de tu brazo libra a los condenados a la muerte. *
12 Y en su seno devuelve siete veces a nuestros convecinos |
el baldón, ¡oh Señor!, con que te baldonaron.
13 Mas nosotros, tu pueblo y la grey de tu pasto, | eternamente a ti celebraremos, |
por las generaciones sucesivas cantaremos tu loa. *

SALMO 79 (80)

AL PASTOR Y VIÑADOR DE ISRAEL: SÚPLICA DE RESTAURACIÓN

1 *Al director de música. Según «Como los lirios es la ley». Salmo de Asaf.* *

2 Pastor de Israel, escucha, | tú que guías a José cual un rebaño;
tú que te asientas sobre los querubines, refulge [a] | 3 al frente de Efraím, y Benjamín,
Despierta tu potencia | y ven a socorrernos. [y Manasés.
4 *¡Oh Dios!, restáuranos; | brille sereno tu rostro y seremos salvos.*

5 ¡Oh Yahveh, Dios[b]-Sebaot! ¿Hasta cuándo |
colérico estarás, no obstante la plegaria de tu pueblo?
6 Con pan de lágrimas hasle alimentado, | lo abrevaste con lágrimas sin medida.

---

78 1 TU HEREDAD: ¿la Tierra Santa y sobre todo el templo de Dios, destruido por Nabucodonosor?
7 JACOB: como Israel, indica la nación israelita.
9 DIOS SALVADOR NUESTRO: lit. Dios de nuestra salvación o fuente de nuestra salud.
11 DEL CAUTIVO: e. d., los llevados a Babilonia.
13 CANTAREMOS: o daremos gracias.

79 1 COMO LOS LIRIOS ES LA LEY: e. d., pura como los lirios. H lit. «Según lirios, ley (o testimonio) de Asaf», y así algs.

7 Nos haces objeto de contienda para nuestros vecinos, |
y nuestros enemigos búrlanse de *nosotros* [c]. *
8 *¡Oh Elohim-Sebaot!, restáuranos*; | *brille sereno tu rostro y seremos salvos.*

9 Una vid del Egipto arrancaste, | arrojaste a las gentes y plantástela [d].*
10 Le preparaste el suelo, | y echó raíces y llenó el país.
11 Cubriéronse los montes de su sombra, | y con sus ramos los cedros gigantescos. *
12 Extendió sus sarmientos hasta el mar | y hasta el Río sus vástagos. *

13 ¿Por qué su cerca asolaste, | de suerte que la vendimian los viandantes todos?
14 El jabalí devástala | y las bestias del campo en ella pacen.
15 ¡Oh Elohim-Sebaot!, por favor vuélvete,
mira desde el cielo y ve, | y cuida de esta vid | 16 y el plantón [d] que ha plantado tu
[e] y el retoño [e] que para ti has fortificado. [diestra
17 [f] *Quienes le pegaron* fuego *y la talaron* [f] | perezcan a la amenaza de tu rostro.
18 Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, | sobre el hombre a quien fortaleciste
19 Ya de ti no nos apartaremos; [para ti. *
vivos nos guardarás e invocaremos tu nombre.
20 *¡Oh Elohim-Sebaot!, restáuranos*; | *brille sereno tu rostro y seremos salvos.*

SALMO 80 (81)

CANTO FESTIVO

1 *Al director de música. A la getea. De Asaf.**

2 Ensalzad a Dios, nuestra fortaleza; | vitoread al Dios de Jacob.
3 Entonad la melodía y tañed el adufe, | la suave cítara con el salterio. *
4 Tocad la corneta en el novilunio, | en la luna llena, por nuestra festividad; *
5 porque es para Israel un estatuto, | es del Dios de Jacob una ordenanza.
6 En José como ley estableciola | cuando salió contra el país de Egipto.

Lenguaje de quien no conocía escuché [entonces]: *
7 «Yo liberé sus hombros de la carga, | sus manos de la espuerta se libraron.
8 En la angustia clamaste y te saqué salvo; | te contesté de la tonante nube en el se-
te probé junto al agua de Meribá. *(Sélah.)* * [creto;
9 Oye, pueblo mío, y te haré advertencia: | Israel, ¡si quisieras escucharme!
10 No habrá junto a ti ningún dios extraño, | y no adorarás a dios extranjero. *
11 Yo soy Yahveh, tu Dios, | que te subí de la tierra de Egipto;
dilata tu boca y yo la henchiré». *

12 Mas no escuchó mi pueblo la voz mía, | y nada quiso conmigo Israel.
13 Así, pues, entreguéle a la pertinacia de su corazón, |
que camine según sus consejos.

---

7 OBJETO DE CONTIENDA: porque eran varios los pueblos limítrofes que deseaban apoderarse del reino de Israel.

9 UNA VID: cf. Gén 49,22. Para la alegoría de la viña, símbolo de Israel, cf. Is 5,1-7; 27,2-5; Mt 21,33-43. || ARRANCASTE: o desarraigaste, trajiste.

11 CON SUS RAMOS...: H puede también interpretarse: «y sus sarmientos eran cual cedros divinos».

12 EL MAR: e. d., el Mediterráneo. || EL RÍO: e. d., el Eufrates.

18 EL VARÓN DE TU DIESTRA: e. d., el plantado por tu diestra (v.16). Para algs., «Benjamín, el hijo de la diestra».

80 1 A LA GETEA: cf. salmo 5,1.

3 ENTONAD LA MELODÍA: otros, «sonad la cítara» (u otro instrumento de cuerda). || SALTERIO: otros, lira, arpa.

4 CORNETA: el *sofar* o cuerno de carnero con que se convocaba a las solemnidades religiosas (cf. Lev 23,24, etc.). || NUESTRA FESTIVIDAD: en el día del plenilunio se celebraban la Pascua y la fiesta de los Tabernáculos.

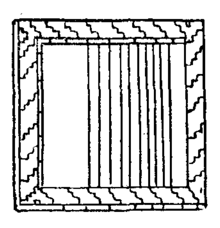
6 JOSÉ: aquí, sinónimo de Israel. || SALIÓ: cuando con las diez plagas se dirigió contra Egipto, como en campaña militar vindicativa. || LENGUAJE DE QUIEN NO CONOCÍA: o quizá mejor, *lenguaje que yo no conocía* (Sperber).

8 TONANTE NUBE: la que envolvía el tabernáculo y desde la cual hablaba Dios con voz poderosa.

10-11 Es el comienzo del Decálogo, de que trata Ex 10,2.3.5.

11 LA HENCHIRÉ: es decir, que está dispuesto a colmar de beneficios a su pueblo.

14 ¡Ojalá mi pueblo me hubiera escuchado, | Israel mis caminos siguiese!
15 Yo a sus enemigos pronto humillaría | y contra sus rivales volvería mi mano.
16 Los que odian a Yahveh lisonjearíanle, | y su suerte durara para siempre. *
17 *Yo* [a] lo mantendría con la flor de trigo, | y con miel de la roca *lo* [b] saciara.



Cítara egipcia. (De Sachs, «Hist. of Musical Instr.», 118.)

SALMO 81₈₂

Los jueces inicuos y el Juez supremo

1 *Salmo de Asaf.*

Elohim se levanta en la asamblea divina, | en medio de los dioses va a administrar
2 «¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente | [justicia. *
y favoreceréis contra derecho a los malvados? *(Sélah.)*
3 Haced justicia al humilde y al huérfano, | vindicad al aflicto y al pobre.
4 Rescatad al humilde y al indigente, | de manos del malvado liberadle».

5 [Mas ellos] ni saben ni entienden; | en tinieblas caminan; |
conmuévense los fundamentos todos de la tierra. *
6 Yo he dicho: «¡Dioses sois, | e hijos todos vosotros del Altísimo!
7 Sin embargo, moriréis como hombres | y, como cualquiera de los príncipes, a una
8 Levántate, ¡oh Dios!; a la tierra juzga, | [caeréis».
pues todas las gentes posees por juro.

SALMO 82₈₃

Imprecación contra la confederación de enemigos de Israel

1 *Canción. Salmo de Asaf.*

2 ¡Oh Dios!, no guardes silencio; | no te calles, ¡oh Dios!, ni estés parado.
3 pues ve que tus rivales se alborotan | y quienes te odian alzan la cabeza.
4 Traman contra tu pueblo astutos planes | y conspiran contra tus protegidos.
5 «Venid—han dicho—y borrémoslos, dejando de formar una nación, |
y más no se recuerde el nombre de Israel».
6 Pues de común asenso deliberan a una | *y* [a] contra ti conciertan alianza: *
7 las tiendas de Edom y los ismaelitas, | Moab y los hagreos; *

---

16 Su suerte: o el destino aciago de los enemigos del pueblo de Dios.

81 1 La asamblea divina: el poeta, que trata aquí de exhortar a la práctica y culto de la justicia, pinta a Dios presentándose en la asamblea de falsos dioses, cuya sentencia de condenación anuncia en una visión profética sobre el derrocamiento de las potencias paganas, personificadas en aquéllos y quizá asimilados a los ángeles prevaricadores, precipitados en el infierno. Existe un poema ugarítico que ofrece cierto interesante paralelismo con el tema del salmo presente.
5 Conmuévense los fundamentos de la sociedad falta de justicia; cf. 11,3.

82 6 Contra ti: siendo de Dios el pueblo israelita, a Dios atacan los pueblos confederados.
7 Hagreos: o hagaritas. Habitaban el país oriental de Galaad, en la Transjordania. Cf. 1 Cr 5,1. V traduce *agarenos.*—Con ellos enuméranse aquí otros pueblos limítrofes de Palestina, que eran, menos los asirios, quienes peleaban entonces contra el pueblo de Dios.

8 Guebal y Ammón y Amaleq, | Filistea y los habitantes de Tiro.
9 También Asiria se ha juntado con ellos, |
han constituido el brazo de los hijos de Lot. *(Sélah.)*
10 Trátalos como a Madián, [y] como a Sísara, | como a Yabín en el torrente de
11 que aniquilados fueron en En-dor, | pararon en estiércol de la tierra. [Quisón, *
12 Déjales a sus príncipes cual a Oreb y Zeeb, |
y cual a Zébaj y a Salmunná a todos sus caudillos,
13 los cuales se dijeron: «Tomemos posesión para nosotros |
de las mansiones de Dios». *
14 Dios mío, conviértelos en hojas volanderas, | como tamo ante el viento. *
15 Como fuego que consume la selva | y cual llama que abrasa las montañas,
16 persíguelos así con tu tormenta, | y con tu vendaval espántalos.
17 Llena sus rostros de ignominia, | para que busquen, ¡oh Yahveh!, tu nombre.
18 Confusos y aterrados queden para siempre | y sean baldonados y perezcan,
19 para que reconozcan que tú solo, cuyo nombre es Yahveh, |
eres el Altísimo sobre toda la tierra.

SALMO 83₈₄

AÑORANZA DEL TEMPLO

1 *Al director de música. A la guitea. Salmo de los hijos de Qóraj.*

2 ¡Qué amables son tus moradas, | oh Yahveh Sebaot!
3 Anhela y aun desfallece mi alma | por los atrios de Yahveh;
mi corazón y mi carne | claman exultantes a Dios vivo. *
4 Hasta el pájaro halla casa, | y para sí la golondrina nido
donde poner sus polluelos; | [yo] cabe tus altares, ¡oh Yahveh Sebaot, |
oh rey mío y Dios mío!

5 Felices quienes moran en tu casa; | de continuo te alaban. *(Sélah.)*
6 Feliz el hombre que en ti tiene su brío, | y [las sacras] calzadas [lleva] en su corazón. *
7 Atraviesan por valle árido, | en un hontanar conviértenlo;
además, de bendiciones la lluvia otoñal lo cubre.
8 Caminan con vigor renovado: | *al Dios de los dioses han de ver* [a] en Sión.

9 ¡Yahveh, Dios Sebaot, escucha mi plegaria, | presta oídos, oh Dios de Jacob!
10 Contempla, ¡oh Dios!, nuestro escudo | y mira la faz de tu ungido. * [*(Sélah.)*
11 Cierto, más vale un día en tus atrios | que mil [en otras partes];
prefiero los zaguanes de la casa de mi Dios | que morar en las tiendas del malvado.
12 Porque es Yahveh sol y escudo, | Elohim da gracia y gloria;
Yahveh no niega bien alguno | a aquellos que proceden sin mancilla. *
13 ¡Oh Yahveh Sebaot!,
feliz el hombre que confía en ti.

---

10 TRÁTALOS COMO A MADIÁN: refiérese el poeta a las derrotas infligidas a los cananeos por Débora y Gedeón (cf. Jue 7,25; 8,5.12-21).
13 MANSIONES DE DIOS: alude al país cananeo, que Dios había escogido para morada suya y de su pueblo.
14 HOJAS VOLANDERAS: lit. ruedecillas. Son restos del cardo *Gundelia Journefortii*, con aquella forma, y que, impulsados por el viento, amedrentan a las caballerías.

83 3 MI CORAZÓN Y MI CARNE: e. d., mi mente y mi cuerpo, o sea, toda mi persona.
6 EN SU CORAZÓN (o mente) están grabadas las rutas que a Sión llevan.
10 NUESTRO ESCUDO: sería el rey, defensa nacional y ungido de Dios.
12 Lo puntuamos c. Kit. H «Porque sol y escudo es Yah. Elohim | gracia y gloria otorga Yahveh | no...».

SALMO 84[85]

SE ACERCA LA SALUD

[1] *Al director de música. Salmo de los hijos de Qóraj.*

[2] Has sido propicio, Yahveh, a tu país, | has hecho volver de Jacob los cautivos, *
[3] has perdonado de tu pueblo la culpa | [y] todos sus pecados has tapado. *(Sélah.)*
[4] Has retirado todo tu enojo, | has desistido del furor de tu saña.

[5] Restáuranos, ¡oh Dios de nuestra salvación!, | y fin da a tu indignación contra nos-
[6] ¿Airado estarás con nosotros por siempre? | [otros.
¿Dilatarás tu ira por todas las edades?
[7] ¿No volverás tú acaso a revivirnos, | a fin de que tu pueblo en ti se regocije?
[8] Muéstranos, ¡oh Yahveh!, tu clemencia, | y tu salvación concédenos.
[9] ¡Voy a escuchar lo que Dios va a decir!; | Yahveh hablará de cierto pacíficas palabras
a su pueblo y sus fieles, | con tal que a la locura no retornen. [a] *
[10] Su salud está próxima, cierto, a quienes lo temen, |
y ha de habitar la gloria en nuestra tierra.
[11] Clemencia y lealtad se han dado cita, | la justicia y la paz se han abrazado. *
[12] La lealtad brota ya de la tierra, | y la justicia desde el cielo ha mirado.
[13] Yahveh, además, concederá la dicha, | y nuestra tierra dará su cosecha. *
[14] La justicia ante El caminará, | y formará una ruta de sus huellas. *

SALMO 85[86]

RUEGO DEL PIADOSO SIERVO DE DIOS EN LAS CONTRARIEDADES

[1] *Plegaria de David.*

Inclina, Yahveh, tu oído, escúchame, | pues que soy mísero y pobre.
[2] Guarda mi alma, pues soy [tu] devoto; | salva a tu siervo, que en ti confía.
[3] [a] Eres mi Dios [a], Señor, tenme piedad, | pues a ti clamo de continuo.
[4] El alma de tu siervo regocija, | por cuanto a ti, Señor, elevo mi alma.
[5] Porque eres tú, Señor, bueno y pronto al perdón |
y lleno de piedad para cuantos te invocan.
[6] Presta oído, Yahveh, a mi plegaria | y está atento a la voz de mis súplicas.
[7] A ti clamo en el día de mi angustia, | pues me has de responder.
[8] No hay como tú en los dioses, Señor mío, | ni obras como las tuyas. *
[9] Vendrán todas las gentes que has formado | y, ¡oh Señor!, ante ti se postrarán
y glorificarán el nombre tuyo.
[10] Porque grande eres tú y hacedor de portentos; | tú tan sólo eres Dios.
[11] ¡Oh Yahveh [b]!, muéstrame tu camino por que ande en tu verdad; |
dirige mi corazón para que tu nombre tema.
[12] Te alabaré, Señor [c], Dios mío, con mi corazón todo |
y glorificaré tu nombre para siempre.
[13] Pues tu piedad ha sido grande para conmigo, |
y has librado mi alma del fondo del *seol.*

---

84 [2] HAS HECHO VOLVER DE JACOB LOS CAUTIVOS: o bien, como otros prefieren, «hiciste cambiar de J. los destinos», restituyendo la libertad a los cautivos de Babilonia, sin que por ello se congraciase el pueblo con su Dios.

[9] VOY A ESCUCHAR: el poeta finge oir la voz de Dios, anuncio de paz y ventura.

[11] SE HAN DADO CITA: o han salido a encontrarse, se han encontrado. || LA JUSTICIA Y LA PAZ: personificadas para que se entienda que se abrazan entre sí, quedando la primera, o sea la justicia divina, plenamente satisfecha, y siendo la segunda su fruto, floreciendo ambas en el reino mesiánico (cf. Lc 2,14).

[13] LA DICHA o el bien. Algs. autores c. Zac 8,12, l. *el rocío.*

[14] Así quizá H, oscuro. Rashi «y El hará de sus huellas un camino». Otros corrigen: «e irá *la salud* siguiendo sus pasos», e. d., la justicia y la salud o salvación acompañarán, como séquito, a Dios Salvador.

85 [8] EN LOS DIOSES: con esto no pretende el poeta atribuir a los dioses ni un átomo de divino, puesto que al llegar al v.9 dice bien claro que sólo Dios existe.

14 ¡Oh Dios!, se levantaron contra mí los soberbios | y banda de tiranos ha buscado mi
y ante sí no te han puesto. * [vida,
15 Mas eres tú, Señor, Dios compasivo y benigno, |
tardo para la ira y lleno de clemencia y lealtad.
16 A mí vuelve tu rostro y de mí apiádate;
tu fortaleza otórga[le] a tu siervo | y al hijo de tu esclava sálva[le].
17 Obra conmigo a mi favor un signo
para que quienes me odian lo vean y confundan, |
por cuanto tú, Yahveh, me ayudas y consuelas.

SALMO 86 (87)

Sión, madre de todos los pueblos

1 *De los hijos de Qóraj. Salmo. Canción.*

¡Su fundación [descansa] en santas montañas! *
2 Ama Yahveh [a] las puertas de Sión | más que todas las tiendas de Jacob.
3 Cosas magníficas dícense de ti, | ciudad de Dios. *(Sélah.)*
4 «Mencionaré a Rahab y Babel entre [b] mis adoradores [b]; |
hete a Filistea y Tiro, con Etiopía [c]; | éstos allí han nacido». *
5 Mas de Sión se dice: «Este y aquél allí han nacido, |
y el propio Altísimo es quien lo confirma». *
6 Yahveh tomará nota en el registro de pueblos: | «Este ha nacido allí». *(Sélah.)*

7 Y cantarán como danzando en rueda: | «Todos los hontanares [de mi bien] en ti están».

SALMO 87 (88)

Lamento y ruego de varón gravísimamente afligido

1 *Canción. Salmo de los hijos de Qóraj. Al director de música. Según «Majalat». Para cantarse alternativamente. 'Maskil' de Hemán el Ezrajita.**

2 Yahveh, [a] *Dios mío, a ti clamo de día,* | *me lamento* [a] de noche en tu presencia.
3 Ojalá que ante ti llegue mi súplica; | tus oídos inclina a mi clamor.
4 Pues de males saciada está mi alma | y mi vida al *seol* se va acercando.
5 Contado soy con los que a la hoya bajan, | cual varón sin fuerza he venido a ser.
6 Entre los muertos se halla [ya] mi cama, | igual que heridos que en la tumba yacen,
de los cuales ya más no te recuerdas, | puesto que de tu imperio se escaparon. *
7 Me has colocado en una hoya profunda, | en las tinieblas, en abismo lóbrego.
8 Tu indignación gravita sobre mí | y estrellas *contra mí* [b] todas tus olas. *(Sélah.)*
9 Alejaste de mí a mis conocidos, | me hiciste abominable para ellos;
cerrado estoy y sin salida. |

10 Mis ojos por la pena se consumen;
a ti clamo, Yahveh, todos los días; | extiendo a ti mis palmas.
11 ¿Haces para los muertos maravillas? | ¿O surgirán las sombras a alabarte? *(Sélah.)* *

---

14 Buscado mi vida: o alma, o atentado contra mí. || Ante sí no te han puesto: e. d., no han hecho caso de ti.

86 1 La crítica suele alterar considerablemente el texto y orden de versículos de este salmo, variando mucho, en consecuencia, su traducción y exegesis. || Su fundación: e. d., la de Sión.
4 Rahab: es la serpiente marina (otros, cocodrilo), personificación del caos primitivo (cf. Job 9,13 y 22,12, y también Sal 73 74,13; Is 59,9 ss.). Otras veces simboliza el Egipto (cf. Sal 86 87,4). || Allí han nacido: tendrán por patria espiritual a Sión al reconocer a Yahveh.
5 Este y aquél: e. d., todos los hombres gozarán de la patria adoptiva en su espiritual renacimiento. || Lo confirma: o ratifica; otros vierten «la fundó».

87 1 Majalat: otros, «melodía (o aire) triste»... Cf. salmo 53.
6 Se escaparon: e. d., que no se acuerda ya Dios de ellos tocante a repartirles beneficios, como excluidos del imperio y cuidado (lit. *mano*) de Dios.
11 Para los muertos: en ésta y las interrogaciones siguientes describe el poeta el oscuro letargo de las almas en los infiernos. || Las sombras: e. d., las de los difuntos, los muertos.

12 ¿Es que tu gracia cuéntase en la tumba, | o tu fidelidad en el infierno? *
13 ¿Sábense en las tinieblas tus portentos, | o tu justicia en tierra del olvido?
14 En cuanto a mí, Yahveh, a ti yo clamo | y desde el alba mi oración te llega.
15 ¿Por qué, Yahveh, rechazarás mi alma, | el rostro tuyo has de ocultarme?
16 Pobre soy y expirante desde la mocedad; | cargué con tus terrores y *languidezco* [c].
17 Sobre mí discurrieron tus furores, | y tus espantos *me han aniquilado* [d].
18 Cercáronme como agua de continuo, | envolviéronme a una todos juntos.
19 De mí ahuyentaste al deudo y al amigo; | son las tinieblas mis amigos íntimos.

SALMO 88₈₉

LAS PROMESAS DIVINAS HECHAS A DAVID COMPARADAS CON LA RUINA DE SU CASA

1 *'Maskil' de Etán el Ezrajita.*

2 Las mercedes de Yahveh cantaré perpetuamente; |
anunciaré por todas las edades tu lealtad con mi boca.
3 Pues *dijiste* [a]: «Fundada está por siempre la bondad, |
tu fidelidad has establecido en los mismos cielos.
4 He concertado una alianza con mi elegido, | he jurado a David, mi servidor: *
5 Estableceré para siempre tu semilla |
y he fundado tu trono por todas las edades». *(Sélah.)*

6 Celebran así los cielos, ¡oh Yahveh!, tus maravillas, |
y tu fidelidad en la asamblea de los santos. *
7 Pues ¿quién en las nubes puede ser con Yahveh comparado? |
¿Quién será semejante a Yahveh entre los hijos?
8 Dios terrible es en el gran concilio de los santos, |
augusto [b] y venerando sobre cuantos le circundan.
9 Yahveh, Dios-Sebaot, ¿quién como tú? |
Poderoso eres, ¡oh Yah!, tu fidelidad te envuelve.

10 Tú dominas la agitación soberbia de la mar; |
cuando sus olas se encrespan, tú las amansas.
11 Tú aplastaste a Rahab lo mismo que a un matado; |
con tu brazo potente dispersaste a tus rivales. *
12 Tuyos son los cielos; también la tierra es tuya; | el orbe y cuanto lo llena, tú fundaste.
13 El norte y el sur tú lo has creado; |
el Tabor y el Hermón regocíjanse en tu nombre.
14 Tienes un brazo lleno de potencia; | fuerte es tu mano, tu diestra levantada.
15 Justicia y derecho son el cimiento de tu trono; |
gracia y verdad te preceden como heraldos.

16 Feliz el pueblo que sabe la aclamación jubilosa; |
él camina, ¡oh Yahveh!, a la luz de tu rostro.
17 En tu nombre se alegra en todo tiempo | y en tu justicia se enaltece.
18 Porque eres esplendor de su potencia | y gracias a tu favor se exalta nuestra frente.
19 Por cuanto es de Yahveh nuestro escudo | y del Santo de Israel nuestro monarca.

20 Tú hablaste otrora en visión a tus fieles y dijiste: [blo. *
«He colocado a un mozo sobre el hombre potente | y a un joven erigido de entre el pue-
21 Hallé a mi siervo David; | le ungí con mi óleo santo;
22 De suerte que mi mano le será firme apoyo; | y mi brazo ha de fortificarle.

---

12 INFIERNO: hebr. *Abbadón* = lugar de destrucción. Es otro nombre del *seol* o región de los muertos.

88 4 ALIANZA: la que Dios hiciera a David mediante Natán (cf. 2 Sam 7,8-16).
6-7 SANTOS e HIJOS de Yahveh: e. d. los ángeles; cf. 29,1.
11 UN MATADO: o un rival herido (caído muerto).
20 TUS FIELES: e. d., al profeta Natán (cf. 2 Sam 7,8-16) y, mediante él, a David y al pueblo. || UN MOZO: o muchacho, así con la literatura ugarítica, aludiendo a David, como prueba el contexto. Algs., como L. Ps., corrigen *una corona*.

23 No le ha de sorprender el enemigo | ni le humillará el hijo del perverso.
24 Mas yo destrozaré ante El a sus rivales | y heriré a aquellos que le odian.
25 Mas le acompañarán mi lealtad y mi gracia; |
y en virtud de mi nombre será exaltada su frente. *
26 Y pondré en el mar su mano | y en los ríos su diestra.

27 El me invocará [diciendo]: «Eres mi Padre, | mi Dios y mi Roca salvadora». *
28 Además, yo le constituiré primogénito, | el más excelso de los reyes de la tierra.
29 Para siempre le guardaré mi clemencia, | y mi pacto permanecerá firme con él.
30 Y haré que dure siempre su semilla, | y su trono cual los días de los cielos.

31 Si sus hijos mi ley abandonaren | y no caminaren en mis ordenanzas,
32 si violaren mis estatutos | y no guardaren mis mandamientos,
33 castigaré su transgresión con verga, | y con azotes su iniquidad.
34 Mas mi merced no *retiraré* [c] de él | ni a mi fidelidad traicionaré.

35 No violaré mi pacto | ni mudaré lo salido de mis labios.
36 Una vez juré por mi santidad: | no mentiré a David;
37 su prole durará para siempre, | y su trono como el sol ante mí.
38 Durará eternamente cual la luna, | testigo fiel en los cielos». *(Sélah.)*

39 Mas tú [lo] has desdeñado y rechazado; | te has encolerizado con tu ungido. *
40 Has despreciado la alianza con tu siervo, | profanado por tierra su corona.
41 Has derruido todas sus murallas; | sus plazas fuertes en ruina convertido.
42 Todos los viandantes la han saqueado; | se ha trocado en baldón de sus vecinos.

43 Has exaltado la diestra de sus adversarios; | has alborozado a todos sus rivales.
44 Incluso has embotado el filo de su acero | y no le has sostenido en el combate.
45 Has hecho que cesara su esplendor, | y su trono por tierra has arrojado.
46 Has abreviado los días de su juventud | y le has cubierto de ignominia. *(Sélah.)*

47 ¿Hasta cuándo, Yahveh, te esconderás por siempre? |
¿Ha de arder como fuego tu furor?
48 ¡Acuérdate cuán breve soy de vida, |
cuán caducos creaste a los hombres! [*(Sélah.)*
49 ¿Qué varón vivirá y no verá la muerte, | sustraerá su alma del poder del *seol?*
50 ¿Dónde, Señor, están tus antiguas mercedes, | que por tu lealtad a David tú juraste?
51 Acuérdate, Señor, del baldón hecho a tus siervos; |
cómo llevo en mi seno todos *los vituperios* [d] de las gentes
52 con que tus enemigos, ¡oh Yahveh!, han insultado, |
con que han insultado los pasos de tu ungido.

53 ¡Bendito Yahveh por siempre! Amén, amén.



Címbalo. Relieve de Nínive. (Jeremías, *o.c.*, fig.263.)

25 Su frente: o potencia, lit. su cuerno. El vaticinio tiene aquí y en otros pasajes (cf. vv.31-34) sentido mesiánico, a lo menos superior o supereminente.
27 Me invocará: no sólo David, sino su dinastía entera, incluido el Mesías. || Mi Padre: cf. 2 Sam 7,14.
39-46 El salmista alude aquí a desgracias no sólo del rey y del linaje davídico, sino también del pueblo. Cf. Salmos 80,13-17; 39,5 ss.; 79,5.

LIBRO IV

SALMO 89[90]

BREVEDAD DEL HOMBRE, ETERNIDAD DE DIOS

1 *Plegaria de Moisés, hombre de Dios.*

Señor, tú has sido nuestro *refugio* [a] | de generación en generación.
2 Antes que las montañas se engendraran, | y *naciesen* [b] tierra y orbe,
de la eternidad a la eternidad tú existes, Dios.
3 Haces tornar la humanidad al polvo, | y dices: «Retornad, hijos del hombre».
4 Porque mil años son ante tus ojos |
como el día de ayer cuando ha pasado | y como una vigilia de la noche. *
5 Los arrebatas; resultan como un sueño; | en la mañana son cual yerba que verdea; *
6 florece a la mañana y está verde; | a la tarde marchítase y se seca.

7 Somos, cierto, en tu ira consumidos | y en tu furor conturbados.
8 Ante ti has puesto nuestras maldades, | a la luz de tu faz nuestras culpas secretas.
9 Pues todos nuestros días han pasado en tu ira; |
hemos ido acabando nuestros años lo mismo que un suspiro. [gozamos.
10 Setenta años alcanzan en derrota nuestros días, | o bien ochenta años si de vigor
Mas es su mejor parte trabajo y vanidad, | pues presto *pasan* [c] y emprendemos vuelo. *
11 ¿Quién conoce la fuerza de tu ira |
y, conforme al temor que se te debe, tu indignación? *

12 Enséñanos a computar nuestros días de tal modo |
que alcancemos la sabiduría del corazón.
13 Vuélvete, Yahveh, ¿hasta cuándo?, | y propicio sé a tus siervos.
14 Sácianos de mañana con tu gracia |
para que jubilemos y alegrémonos en todos nuestros días. [ventura.
15 Alégranos a medida de los días que nos atribulaste, | por los años que vimos des-
16 Tu obra a tus siervos hágase patente, | y tu gloria por cima de tus hijos.
17 ¡Y la benignidad del Señor nuestro Dios sea sobre nosotros! |
¡Y confirma sobre nosotros la obra de nuestras manos;
confirma, sí, la obra de nuestras manos!

SALMO 90[91]

CONFIANZA QUE EL JUSTO HA DE PONER EN DIOS

1 ¡Tú que habitas al abrigo del Altísimo | y moras a la sombra del Todopoderoso
2 *que dices* [a] a Yahveh: «Mi refugio y fortín, | mi Dios en quien confío»!
3 Cierto, El te librará de red de pajarero, | de pestilencia funesta. *
4 Con su plumaje te ha de cubrir | y refugio hallarás bajo sus alas;
es su fidelidad pavés y escudo. *
5 No temerás de espantos por la noche, | ni flecha voladora por el día,
6 ni peste que camina en la tiniebla, | ni azote que devasta a mediodía.

---

89 4 COMO UNA VIGILIA: o guardia nocturna. Los judíos, a semejanza de otros pueblos, dividían la noche en tres o cuatro vigilias de cuatro o tres horas, respectivamente, según las horas de guardia que tenían los centinelas.

5 El pasaje es interpretado muy diversamente: «se ha *levantado* uno *del* sueño, *y* he aquí que ya se acerca el relevo [ ]» (Bibl. Tubinga); otros, «los arrebatas en el sueño»...

10 SU MEJOR: las vers., *su mayor* parte.

11 CONFORME AL TEMOR: el temor debido a Dios requiere que tengamos presente la indignación que El profesa al pecado.

90 3 DE RED DE PAJARERO: de las asechanzas de los hombres. || PESTILENCIA FUNESTA: GSA leen «palabra (o atentado) de perdición», quizá texto preferible.

4 CON SU PLUMAJE...: tierna imagen que luego empleará Jesu-Cristo.

7 Caigan mil a tu lado, | y diez mil a tu diestra;
a ti no ha de alcanzarte.
8 Con tus ojos tan sólo observarás | y el galardón verás de los malvados.
9 Pues Yahveh constituye *tu* [b] refugio, | has hecho del Altísimo tu *ayuda* [c].
10 A ti no ha de alcanzarte la desgracia, | ni a tu tienda acercarse plaga alguna.
11 Pues sobre ti a sus ángeles da órdenes | para guardarte en todos tus caminos.
12 Sobre tus palmas han de conducirte, | por que en piedra tu pie nunca tropiece.
13 Andarás sobre *el áspid* [d] y la víbora, | hollarás al león y al dragón.

14 «Pues puso en mí su amor, yo he de librarle; | lo ampararé, pues veneró mi nombre.
15 Me invocará y yo le escucharé; |
en la desgracia yo estaré a su lado; | y yo lo rescataré y daréle honra.
16 Hartura le daré de días largos | y le haré contemplar mi salvación».

SALMO 91 [92]

Alabanzas a Dios, creador y gobernador del mundo

1 *Salmo. Canción para el día del sábado.*

2 Cosa bella es loar a Yahveh | y cantar a tu nombre, ¡oh Altísimo!;
3 publicar tu bondad de mañana | y tu fidelidad en las velas nocturnas,
4 al son del decacordo y el laúd, | a los acordes graves de la cítara.
5 Pues, Yahveh, con tus hechos me alborozas, | exulto por las obras de tus manos.

6 ¡Cuán grandes son tus obras, oh Yahveh! | ¡Muy hondos tus designios!
7 El varón insipiente no entiende, | ni el necio comprende estas cosas.
8 Aunque cual hierba broten los impíos | y todos los autores de maldad florezcan,
han de ser destruidos para siempre.
9 Mas tú, Yahveh, excelso eres por los siglos.
10 Pues he aquí, Yahveh, que tus contrarios, |
pues he aquí que tus contrarios han de perecer, |
dispersos han de ser todos los malhechores.
11 Mi cuerno has ensalzado al igual que el del búfalo, |
me has ungido [a] con aceite purísimo. *
12 Mi vista se ha clavado triunfante en mis *acechadores* [b], |
y oyeron mis oídos la rota de los malhechores alzados contra mí.

13 El justo florecerá cual palma, | crecerá cual cedro del Líbano.
14 Plantados en la casa de Yahveh, | florecerán del Dios nuestro en los atrios.
15 Incluso en la vejez llevarán fruto, | lozanos vivirán y vigorosos,
16 para que anuncien cuánto es Yahveh recto: | es mi Roca [c] y en El no hay injusticia.

SALMO 92 [93]

El Señor, rey potente en todo el orbe de la tierra

1 Yahveh hase hecho rey: de majestad vistióse, | se ha vestido Yahveh, de fuerza se
y el orbe *aseguró* [a] que no vacile. | * [ha ceñido.
2 Firme se halla su trono desde antiguo, | desde siempre tú existes.

3 Han alzado los ríos, ¡oh Yahveh!, | han alzado los ríos su clamor, |
han alzado los ríos su rugido.

11-12 A sus ángeles: palabras que más tarde esgrimirá el tentador contra Jesús en el desierto.
14 Yo he de librarle: confirmación divina de cuanto el poeta acaba de decir para justificar la confianza en Dios.

91 11 Mi cuerno: e. d., mi fortaleza.

92 1 De majestad vistióse: en la eterna vida de Dios hubo un momento en que mostró una cualidad nueva, la de rey, y se adornó con las aparatosas vestiduras que suelen éstos llevar en su coronación: manto, espada, etc.

[4] Más potente que voz de muchas aguas | y más que el oleaje [b] de la mar |
es Yahveh poderoso en las alturas. *
[5] *Tus testimonios son de fe muy dignos,* | *la santidad es propia de tu casa,* |
¡oh Yahveh!, por días infinitos.

SALMO 93 [94]

Invocación contra magistrados inicuos

[1] Dios vengador, Yahveh, | Dios vengador, aparece. *
[2] Alzate, ¡oh juez de la tierra!; | dales su merecido a los soberbios.
[3] ¿Hasta cuándo los malos, ¡oh Yahveh!, | hasta cuándo los malos triunfarán,
[4] parlotearán, hablarán insolentes, | se jactarán todos los malhechores?

[5] A tu pueblo conculcan, ¡oh Yahveh!, | y a tu heredad oprimen.
[6] A la viuda y al forastero matan | y asesinan a huérfanos.
[7] Y dicen: «No ve Yah, | y de Jacob el Dios en ello no repara».
[8] Considerad, los más necios del pueblo: |
¡oh estúpidos!, ¿cuándo vais a ser cuerdos?
[9] El que plantó la oreja, ¿no va a oír?; | el que formó los ojos, ¿no ha de ver?
[10] Quien instruye a los pueblos, ¿no habrá de castigar, |
el que a la humanidad la ciencia enseña?
[11] Yahveh del hombre conoce los designios, | que son vanidad pura.

[12] Venturoso el varón a quien, ¡oh Yah!, educas | e instruyes por tu ley
[13] para darle descanso de los días aciagos | hasta que se le cave al impío la hoya.
[14] Pues no ha de rechazar Yahveh a su pueblo | ni su heredad habrá de abandonar,
[15] sino que tornará a la equidad el juicio, | y seguiránle todos los de corazón recto. *

[16] ¿Quién contra los perversos se alzará en favor mío? |
¿Quién por mí se mantendrá contra los malhechores?
[17] Si Yahveh no me hubiese ayudado, | pronto habría habitado mi alma en el silencio.
[18] Si digo para mí: «Mi pie vacila», | tu bondad, ¡oh Yahveh!, sostiéneme.
[19] Cuando se multiplican en mi interior mis cuitas, | tus consuelos regocijan mi alma.

[20] ¿Podrá asociarse a ti un tribunal inicuo, | que, so capa legal, iniquidad perpetre?
[21] Ellos acometen la vida del justo | y la sangre inocente condenan.
[22] Pero me *servirá* [a] Yahveh de fortaleza, | y de roca mi Dios, de mi refugio.
[23] Y El *hará recaer* [b] su iniquidad sobre ellos | y en su propia maldad los aniquilará; |
los aniquilará Yahveh, Dios nuestro.

SALMO 94 [95]

Exhortación a tributar a Dios debido culto

[1] Venid, cantemos jubilosos a Yahveh, | aclamemos la Roca de nuestra salud. *
[2] A su faz acerquémonos con loa, | con himnos le aclamemos.
[3] Pues es Yahveh Dios grande, | y gran rey sobre todos los dioses;
[4] en cuya mano están los hondones del orbe | y suyas son las cimas de los montes.
[5] Suya es la mar, pues El mismo la hizo, | y la tierra firme que hiñeron sus manos.
[6] Venid, adoremos y postrémonos, | arrodillémonos ante Yahveh, nuestro Hacedor,

---

[4] Más potente: aunque puede darse a estas palabras el sentido figurado de la fuerza del mal (los ríos: e. d., las riadas o avenidas) luchando con el poder de Dios, tomadas al pie de la letra significan la omnipotencia divina prevaleciendo sobre las masas de agua que envolvían en un caos la tierra.

93 [1] Dios vengador (lit. de venganzas). Le llama así David porque se ha reservado el derecho de castigar las humanas injusticias.

[15] Tornará a la equidad el juicio: e. d. el orden de la justicia se restablecerá de tal suerte que los juicios se hagan justamente. Otros corrigen H.

94 [1-2] Venid..., acerquémonos: por estas y otras expresiones del salmo se comprende que era litúrgico entre los hebreos, como entre nosotros.

7 pues El es nuestro Dios, | y nosotros el pueblo de su pasto, rebaño de su mano.
¡Si hoy [siquiera] su voz escuchareis! *
8 «No vuestro corazón enduréis como en Meribá, |
como en el desierto el día de Massá; *
9 cuando me tentaron vuestros antepasados, | probáronme, aunque mi obra habían [visto.
10 Tedio sentí durante cuarenta años por *aquella* [a] ralea, |
y dije: «Son un pueblo de errado corazón
y ellos no han conocido mis caminos;
11 por eso juré en mi cólera | que no habían de entrar en mi reposo». *

SALMO 95[96]

ALABANZAS A YAHVEH, REY DE TODA LA TIERRA

1 Cantad a Yahveh un cántico nuevo, | cante a Yahveh toda la tierra. *
2 Cantad a Yahveh, su nombre bendecid, | anunciad su salud día tras día.
3 Su gloria publicad entre las gentes, | entre todos los pueblos sus portentos.
4 Porque grande es Yahveh y muy digno de loa, | sobre los dioses todos es temible.
5 Porque ídolos son todos los dioses de las gentes, |
mientras Yahveh los cielos ha creado.
6 Majestad y esplendor ante El existen, | fortaleza y contento en su santuario.
7 Ofrendad a Yahveh, ¡oh familias de pueblos!, | ofrendad a Yahveh gloria y potencia,
8 ofrendad a Yahveh la gloria de su nombre, | aportad oblación y venid a sus atrios.
9 Adorad a Yahveh con pompa sacra, | temblad en su presencia, ¡oh tierra toda!
10 Decid por las naciones: «¡Yahveh reina!» | *Prestó firmeza* [a] al orbe para que no [vacile,
con equidad a los pueblos El gobierna.
11 Alégrense los cielos y que la tierra exulte, | retumbe el mar y aquello que lo hinche;
12 exulte el campo y cuanto en él existe; | todos los árboles del bosque aclamarán en- [tonces
13 ante Yahveh, pues viene, | pues viene a juzgar a la tierra;
juzgará al universo con justicia | y a los pueblos en su fidelidad.

SALMO 96[97]

DESCRIPCIÓN DEL DÍA DEL JUICIO

1 Reina Yahveh: ¡la tierra se alboroce, | alégrense las numerosas islas! *
2 Hay en su derredor nubes y brumas; | son justicia y derecho la base de su trono.
3 El fuego avanza ante El | y abrasa en derredor a sus contrarios.
4 Alumbran sus relámpagos al orbe | y, viéndole, la tierra se estremece.
5 Las montañas cual cera se derriten delante de Yahveh, |
delante del Señor de todo el mundo.
6 Pregonaron los cielos su justicia, | y su gloria los pueblos todos vieron.
7 Quedan abochornados cuantos honran imágenes, |
los que cifran su gloria en vanos ídolos; | prosternanse ante El todos los dioses. *
8 Sión lo ha oído y se ha regocijado, | y de Judá las hijas jubilaron |
por causa de tus juicios, ¡oh Yahveh!
9 Pues tú eres, Yahveh, excelso sobre toda la tierra, |
muy ensalzado estás sobre todos los dioses.

10 *Ama* [a] Yahveh a [b] *los que* el mal *detestan* [b],
guarda las almas de sus devotos, | líbralos del poder de los impíos.
11 La luz *ha aparecido* [c] para el justo, | y para los de recto corazón la alegría.
12 Alegraos, ¡oh justos!, en Yahveh | y alabad su memoria sacrosanta.

---

7 EL PUEBLO DE SU PASTO: e. d. el pueblo de su pastizal y rebaño que conduce su mano. Quizá ha de l. c. 1 ms. S: «su pueblo y el rebaño (las ovejas) de su pasto» (cf. Kit y Sal 78[79],13 y 99[100],3).
8 MERIBÁ... MASSÁ: cf. Ex 17 y Núm 20.
11 MI REPOSO: la Tierra Prometida.

95 1 ss. Cf. 1 Cr 16,23-33 (y sus notas), que incorpora buena parte del salmo.

96 1 LAS NUMEROSAS ISLAS: e. d., todos los países lejanos menos conocidos.
7 QUEDAN ABOCHORNADOS...: o también «sonrójense..., prostérnense», en optativo.

SALMO 97$_{98}$

Invitación a dar gracias a Yahveh

1 *Salmo.*

Cantad a Yahveh un cántico nuevo, | pues ha hecho prodigios.
Su diestra le ha aportado la victoria, | también su santo brazo.
2 Patentizó Yahveh su salvación; | a vista de las gentes reveló su justicia.
3 La bondad y lealtad suyas ha recordado | respecto de la casa de Israel;
han visto los confines enteros de la tierra | la salud del Dios nuestro.*

4 Aclamad a Yahveh, ¡oh tierras todas!, | vociferad alegres, | gritad y cantad loas,
5 Cantad a Yahveh loa al son de cítara, | de la cítara al son y voz de melodía;
6 con trompetas y al son de la corneta, | en presencia del rey Yahveh, exultad.*

7 Ruja la mar y todo lo que encierra, | el orbe y los que en él habitan.
8 Batan palmas los ríos, | exulten de consuno las montañas,
9 delante de Yahveh, pues viene | la tierra a gobernar;
juzgará al universo con justicia, | con equidad a los pueblos.

SALMO 98$_{99}$

Grandeza y misericordia de Dios

1 Yahveh reina: estremécense los pueblos; | asiéntase en querubes: la tierra *tiembla* [a].*
2 Yahveh es grande en Sión, | y excelso es sobre todos los pueblos.
3 Loen tu nombre grande y venerable: | *¡santo es!*
4 y el poder del monarca [b] que ama la justicia. | Las normas de equidad tú estableciste,
tú ejerces en Jacob la justicia y derecho.
5 *Ensalzad a Yahveh, nuestro Dios, | y ante el estrado de sus pies postraos:*
*¡santo es!**
6 Moisés y Aarón entre sus sacerdotes figuraban, |
y Samuel entre aquellos que invocaban su nombre:
clamaban a Yahveh, y El los oía.
7 En columna de nube les hablaba; | guardaron [c] sus preceptos y la ley que les diera.
8 Yahveh, Dios nuestro, tú los escuchaste;
Dios que perdona fuiste para ellos, | aunque vindicador de sus delitos.
9 *Ensalzad a Yahveh, nuestro Dios, | y ante su monte santo prosternaos,*
porque santo es Yahveh, nuestro Dios.

SALMO 99$_{100}$

Exhortación a acudir al templo

1 *Salmo en acción de gracias.*

Aclamad a Yahveh la tierra toda; | 2 rendid culto a Yahveh con alegría, |
entrad con algazara en su presencia.*
3 Pregonad que Yahveh es Dios: | El nos ha hecho, y *suyos* [a] somos, |
su pueblo y el rebaño de su pasto.

---

97 3 La salud: o bien, la salvación. La vuelta de la cautividad babilónica (cf. Is 32,10), figura de la libertad que Jesu-Cristo había de traernos con la redención.
6 Del rey Yahveh: trátase de la manifestación de Yahveh cual rey de la tierra.

98 1 Estremécense los pueblos: diferénciase este salmo de los anteriores en que al celebrar a Cristo-Rey llama la atención no sobre la alegría, sino sobre el terror que ha de experimentar la tierra en el advenimiento de su reinado.
5 El estrado de sus pies: e. d., el arca santa.

99 2 Rendid culto: o servid.

4 Con alabanza franquead sus puertas | y con laude sus atrios: |
alabadle, su nombre bendecid.
5 Porque es bueno Yahveh, eterna su clemencia | y por generaciones dura su lealtad.

SALMO 100 101

Bello ideal

1 *Salmo de David.*

La bondad y justicia cantar quiero; | te he de exaltar, Yahveh.
2 Trataré de seguir camino de inocencia; | ¿cuándo vendrás a mí?
Procederé con corazón perfecto | en medio de mi casa. *
3 No he de poner delante de mis ojos | cosa villana.
Al que comete [a] transgresiones odio; | no se unirá conmigo.
4 Se apartará de mí el corazón perverso; | lo malo ignoraré.
5 Al que infama a su prójimo en secreto, | a ése he de hacer callar;
al de ojos altaneros y corazón hinchado, | a ése no he de sufrir.
6 Pondré los ojos en los fieles del país, | por que moren conmigo;
quien ande por camino de inocencia, | ése me servirá.
7 No habitará dentro de mi morada | quien fraude cometiere;
quien profiera mentiras no permanecerá | delante de mis ojos.
8 Habré de aniquilar cada mañana | a todos los impíos del país,
a fin de exterminar de la ciudad de Yahveh | a todos los autores de maldad.

SALMO 101 102

Lamentación de un cautivo en Babilonia

1 *Plegaria del afligido que desmaya y ante Yahveh expone su congoja.*

2 Yahveh, escucha mi plegaria | y mi grito hasta ti llegue.
3 No escondas de mí tu rostro | en el día de mi angustia;
inclina a mí tu oído; | en el día en que te invoco, date prisa a escucharme.
4 Pues mis días *cual* [a] humo desvanécense | y arden mis huesos como fogón.
5 Requemado, cual heno, mi corazón se seca, | porque hasta de comer mi pan me ol-
6 A fuerza de gritar y de gemir | adhiérense mis huesos a mi carne. [vido.
7 Me asemejo al pelícano del yermo, | me vuelvo cual lechuza de las ruinas.
8 Insomne estoy y *suspiro* [b] | cual solitario pájaro en tejado.
9 De continuo me agravian mis rivales |
contra mí enfurecidos, imprecan en mi nombre. *
10 Pues a modo de pan, ceniza como, | y mis bebidas con llanto mezclo, *
11 a causa de tu cólera y tu rabia, | pues me alzaste y repeliste.
12 Mis días son cual dilatada sombra, | y yo cual hierba me agosto. *
13 En cambio, tú, Yahveh, por siempre permaneces | y tu memoria por todas las edades.
14 Tú te levantarás, tendrás piedad de Sión, |
[c] pues es ya tiempo de apiadarte de ella, | porque llegó ya el plazo [c].
15 Pues tus siervos complácense en sus piedras | y sienten compasión de sus escom-
16 ¡Teman, pues, las naciones el nombre de [d] Yahveh, | [bros. *
y todos los monarcas de la tierra tu gloria;
17 cuando Yahveh a Sión reedificado hubiere, | cuando haya aparecido El en su gloria,
18 haya vuelto su rostro del expoliado al ruego | y no haya repelido su plegaria! *
19 Se escribirá todo esto a la generación futura destinado, |
y el pueblo que creado ha de ser a Yah alabará.

---

100 2 Seguir camino de inocencia: e. d., una conducta íntegra y pura.

101 9 Imprecan en mi nombre: e. d., diciendo: «¡Sucédate como a Fulano!» (cf. Is 45,15).
10 Ceniza como...: es como decir que su alimento es tribulación y llanto.
12 Dilatada sombra: e. d., próxima al ocaso, a la muerte.
15 Escombros: lit. polvo, e. d., las cenizas y ruinas de la asolada ciudad.
18 Del expoliado: o sea la nación desterrada.

20 Por cuanto atalayó de su santuario excelso; | Yahveh desde los cielos a la tierra miró,
21 para oir el gemir de los cautivos, | soltar los candidatos a la muerte;
22 por que en Sión el nombre de Yahveh se pregone, |
y de Jerusalén en medio, su alabanza;
23 cuando se congreguen los pueblos a una | y para dar culto a Yahveh los reinos. *
24 Enervó en el camino mi fuerza; | mis días abrevió.
25 Digo: «Dios mío, no me lleves en medio de mis días, |
[pues que] de edad en edad tus años duran.
26 La tierra antaño fundaste, | y son los cielos la obra de tus manos.
27 Ellos perecerán, mas tú persistirás; | cierto, han de envejecer todos ellos cual ropa.
Múdaslos cual vestidos, y mudados se quedan. |
28 Mas tú eres siempre el mismo | y tus años no fenecen.
29 Los hijos de tus siervos habitarán seguros | y ante ti será estable su semilla».

SALMO 102 (103)

Bendiciones a Yahveh

1 *De David.*

Bendice a Yahveh, alma mía; | y todo mi interior, su nombre sacrosanto.
2 Bendice a Yahveh, alma mía, | y no olvides sus muchos beneficios;
3 es quien perdona todas *tus maldades* [a]; | quien tus enfermedades todas sana;
4 el que de la fosa redime tu vida; | el que te corona de gracia y ternuras;
5 el que tu juventud harta de bienes: | renuévase tu infancia cual el águila. *

6 Actos de equidad ejecuta Yahveh | y actos de justicia con todos los opresos.
7 Dio a conocer a Moisés sus vías, | sus obras a los hijos de Israel. *
8 Es Yahveh compasivo y entrañable, | tardo para la ira y lleno de clemencia. *
9 No siempre contenderá | ni por los siglos arderá en saña.
10 No nos trató según nuestros pecados, | ni según nuestras culpas nos ha retribuido

11 Pues cual sobre la tierra los cielos se levantan, |
tan grande es su piedad hacia quienes le temen.
12 Cuanto el oriente dista del poniente, | aleja de nosotros nuestras culpas.
13 Como un padre se apiada de sus hijos, | apiádase Yahveh de aquellos que le temen.
14 Que El sabe nuestra hechura; | [y bien] se acuerda de que somos polvo.
15 Cuanto al hombre, cual heno son sus días; | como una flor del campo, así florece.
16 Rózalo apenas una ventolina, y ya no existe, |
y el lugar que ocupaba no lo conoce más.
17 Mas de siempre y para siempre permanece | la bondad de Yahveh sobre quienes le temen, |
y para con los hijos de sus hijos su justicia;
18 para aquellos que guardan su alianza | y los que sus preceptos recuerdan por cumplirlos.
19 Yahveh en los cielos asentó su trono | y su soberanía en todo señorea.
20 ¡Bendecid a Yahveh, oh ángeles suyos [b], | poderosos guerreros, de su orden cumplidores, |
escuchando la voz de su palabra! *
21 ¡Bendecid a Yahveh todas sus huestes, | sus ministros que hacéis su beneplácito!
22 ¡Bendecid a Yahveh todas sus obras, | en todos los lugares de su imperio!
¡Bendice a Yahveh, alma mía!

---

23 CUANDO SE CONGREGUEN LOS PUEBLOS a dar culto o servir a Yahveh: es tradición fundada en este y otros dichos proféticos que la restauración de Israel tendrá por coronamiento la conversión de los pueblos gentiles a la verdadera religión.

102 5 JUVENTUD: o vida temprana; otros, «anhelos». La significación no es segura. || CUAL EL ÁGUILA: con las nuevas plumas que le salen después de la muda adquiere nuevo vigor. Como ella, desea el hombre envejecer tarde.

7 SUS VÍAS: o designios de su providencia respecto al hombre; cf. Ex 33,13.

8 Cf. Ex 34,6. || ENTRAÑABLE: de benignas entrañas, indulgente.

20 ESCUCHANDO...: e. d., prontos, obedientes a la voz de su mandato.

SALMO 103[104]

HIMNO DE BENDICIÓN A YAHVEH CREADOR

1 ¡Bendice a Yahveh, alma mía! | ¡Yahveh, Dios mío, muy grande eres!
Vestido estás de majestad y belleza.* | 2 Te envolviste de luz como de un manto,
desplegaste los cielos como lona de tienda. |
3 Construiste en las aguas tus altos aposentos,
a las nubes trocaste en tu carroza, | encima de las alas del viento tú caminas; *
4 haces tus mensajeros a los vientos, y al fuego llameante tus ministros.

5 Cimentaste la tierra afirmada en sus bases, | que no vacilará ya por los siglos.
6 Cual de veste cubrístela[a] de océano; | sobre las montañas posaban las aguas.
7 Al increparlas tú emprendieron la huida; | a la voz de tu trueno huyeron presurosas.
8 A las montañas suben, a los valles descienden, | al sitio que a ellas tú les señalaras.*
9 Término les pusiste que no pasen, | por que no vuelvan a cubrir la tierra.

10 Suelta das a las fuentes por los valles, | las cuales corren entre los montes.
11 Bebida dan a todas las bestias campesinas, | [y allí] su sed apagan los onagros.
12 Junto a aquéllas habitan las aves de los cielos, | que hacen oir su voz entre la fronda.
13 Riegas los montes desde *tus*[b] moradas; | del fruto de tus nubes la tierra sáciase.
14 La hierba haces brotar para el ganado, | y las plantas que el hombre laboree,
para que de la tierra el pan extraiga * | 15 y *el vino que solace el corazón del hombre;*
para con el aceite hacer brillar su rostro, | y que del hombre el corazón el pan con-
16 Los majestuosos árboles se sacian, | del Líbano los cedros que plantara. * [forte. *
17 [c] Allí ponen los pájaros su nido, | su casa en los cipreses[d] la cigüeña.
18 Los altos montes son para los gamos, | las rocas son refugio de tejones. *

19 La luna hiciste[e] para indicar los tiempos, | y el sol conoce el punto de su ocaso. *
20 Produces las tinieblas y pónese de noche, | en que circulan todas las bestias de la
21 Los leoncillos rugen por la presa | y solicitando de Dios su alimento. [selva.
22 En cuanto sale el sol, ellos retíranse | y se acuestan [allá] en sus madrigueras.
23 Entonces sale el hombre a su tarea | y a su dura faena hasta la tarde.

24 ¡Cuán numerosas son, Yahveh, tus obras! | Todas hiciste con sabiduría; |
llena la tierra está de tus creaturas.
25 Ahí está el mar, tan grande y espacioso; allí reptiles que no tienen número,
animales pequeños con mayores.
26 Por allí se pasean los navíos, | Leviatán que formaste por que en él juguetease. *

27 *Todos ellos suspensos de ti esperan, | por que les des comida a su debido tiempo.*
28 Cuando tú se la das, ellos la cogen; | abres tu mano, y sáciense de bienes.
29 Como tu rostro ocultes, se conturban; | si el soplo les retiras, pues fenecen |
y de nuevo retornan a su polvo. *
30 Si tu espíritu envías, son creados, | y la faz de la tierra así renuevas.
31 La gloria de Yahveh sea por siempre; | en sus obras alégrese Yahveh,
32 el que mira la tierra, y ella tiembla; | a las montañas toca, y echan humo.
33 A Yahveh cantaré mientras dure mi vida; |

---

103 1 Se ha relacionado este bello himno con el *del Sol* de Amenofis IV, pero aún presenta semejanzas más sorprendentes con Gén 1 y otros pasajes bíblicos. || BELLEZA: o esplendor, magnificencia.

3 CONSTRUISTE...: más lit. bovedaste o cubriste de vigas tus cámaras superiores.

8 *Así interpretamos con Sutcliffe. El salmista, tratando de los lugares señalados por Dios* a las aguas, piensa no sólo en las del mar y las florestas, sino en las fuentes emplazadas en lo alto de las montañas.

14 QUE EL HOMBRE LABOREE: o bien, para el servicio del hombre, que algs. creen alusión a los animales de tiro.

15 PARA CON EL ACEITE: o también «poniendo el rostro más radiante que el óleo».

16 MAJESTUOSOS ÁRBOLES: lit. árboles de Yahveh, e. d., poderosos, majestuosos.

18 TEJONES: propiamente el *hyrax*, «especie de marmota peculiar de Siria» (cf. Prov 30,26).

19 CONOCE: algs. corrigen *has dado* (o *dio) a conocer* (cf. A Sym).

26 LEVIATÁN: el cocodrilo, según Job 40,20-41, o la ballena. || EN ÉL: en el mar juguetease; otros vierten «con él juega» Dios. Para la mitología pagana era monstruo o dragón que luchaba con los dioses.

29 TU ROSTRO OCULTES: e. d., retires tu protección.

celebraré a mi Dios en tanto yo existiere.
34 ¡Ojalá mi discurso sea a El grato! | Yo en Yahveh he de alegrarme.
35 De la tierra borrados sean los pecadores, | ya más no sean los malvados.
¡Bendice a Yahveh, alma mía! ¡Aleluya! *

SALMO 104 (105)

EXHORTACIÓN AL PUEBLO A QUE SEA AGRADECIDO

1 ¡Celebrad a Yahveh, su nombre proclamad, | divulgad en los pueblos sus proezas! *
2 Cantadle, entonadle himnos, | haced mención de todos sus portentos.
3 Gloriaos en su nombre sacrosanto; | jubile el corazón de los que a Yahveh buscan.
4 Recurrid a Yahveh y a su potencia; | buscad su rostro siempre.
5 Recordad los portentos que ha operado; | sus prodigios y fallos de su boca, *
6 ¡oh prole de Abraham, servidor suyo; | oh hijos de Jacob, de El *escogido*! [a]
7 El, Yahveh, es nuestro Dios, | por toda la tierra [se ejercen] sus juicios.

8 Se acuerda de su pacto eternamente, | de la palabra que intimó por mil generacio-
9 [del pacto] con Abraham estipulado | y de su juramento hecho a Isaac, [nes, *
10 que a Jacob confirmó cual estatuto, | a Israel con alianza perdurable,
11 diciendo: «A ti daré la tierra de Canaán por lote hereditario de vosotros».
12 Como ellos fuesen pocos en el número, | en el país escasos e inmigrantes,
13 y erraran de nación en nación, | de tal reino a otro pueblo,
14 a nadie permitió los oprimiera, | y amonestó por ellos a los reyes:
15 «No toquéis mis ungidos | ni mal alguno hagáis a mis profetas». *

16 Y convocó sobre el país al hambre; | substrajo todo medio de sustento. *
17 Delante de ellos envió a un varón: | fue vendido José como un esclavo.
18 Oprimieron sus pies con los grilletes, | en cepo férreo penetró su cuello,
19 hasta llegar el tiempo de cumplirse su anuncio, |
cuando quedó probado el dicho de Yahveh.
20 Un monarca envió para que le soltasen, | soberano de pueblos que se le diera libre.
21 Y le erigió señor sobre su casa | y de toda su hacienda soberano,
22 para que a sus magnates a su gusto instruyera [b] | y a sus ancianos hiciera sabios.

23 Entró Israel entonces en Egipto, | y en el país de Cam moró huésped Jacob, *
24 y El aumentó a su pueblo por extremo, | más que sus rivales le hizo fuerte.
25 Trocó el corazón de éstos por que a su pueblo odiasen, |
para que con sus siervos dolosamente obraran.

26 [Entonces] envió a Moisés, su siervo, | y a Aarón, que El escogiera.
27 Obraron entre ellos las señales divinas | y en la tierra de Cam hechos pasmosos. *

28 Mandó tinieblas, y tinieblas hubo; | empero, a sus palabras [c] resistieron.
29 En sangre convirtió las aguas de ellos | y a sus peces dio muerte.
30 Hormigueó de ranas su país, | en las cámaras del rey croaron [d].
31 Dijo, y vino un ejército de moscas, | de mosquitos en todos sus confines.
32 En lugar de sus lluvias dio granizo, | y en su país un fuego llameante.
33 Luego hirió sus viñedos, sus higueras, | y quebró el arbolado de su alfoz.
34 Dijo, y sobrevinieron las langostas | y las larvas en número infinito,
35 y en su país comieron toda hierba | y comieron el fruto de su suelo.
36 E hirió en su tierra a todo primogénito, | de todo el vigor de ellos las primicias.

35 ¡BORRADOS SEAN LOS PECADORES!: que son los que turban con sus pecados la maravillosa armonía del universo.

104 1-15 Cf. I Cr 16,8-22.
5 FALLOS DE SU BOCA: decisiones tomadas a favor de su pueblo y contra las naciones gentiles, y sobre todo los egipcios, castigados con las plagas.
8 SU PACTO: la alianza hecha con el pueblo israelita, por la que se obligaba éste a guardar la ley, y Dios a conservarle en el disfrute de la Tierra Prometida.
15 MIS UNGIDOS: los reyes, de quienes descendería el Mesías.
16 MEDIO DE SUSTENTO: lit. báculo, apoyo de pan, el sostén del pan; cf. Lev 26,26.
23 EL PAÍS DE CAM: Egipto.
27 OBRARON...: lit. pusieron [Moisés y Aarón] entre ellos (los egipcios) las palabras de los signos de El, e. d., las disposiciones de Dios antes de cada plaga.

37 Y sacólos [de allí] con plata y oro, | sin haber quien desmaye entre sus tribus. *
38 Egipto se alegró de su partida, | porque el temor a ellos habíale invadido.
39 Una nube extendió a manera de toldo [protector] |
y fuego que en la noche les luciera.
40 Pidieron, y atrajo codornices | y con pan de los cielos los hartó.
41 Hendió una peña y brotaron las aguas; | corrieron cual un río en las estepas.
42 Pues se acordó de su palabra santa | [dada] a Abraham su siervo.
43 Y a su pueblo sacó con alegría; | a aquellos que eligió, con algazara.

44 Y las tierras les dio de las naciones, | y se posesionaron del fruto de los pueblos, *
45 a fin de que guardaran sus mandatos | y observaran sus leyes. ¡Aleluya!

SALMO 105 (106)

INFIDELIDAD DEL PUEBLO ISRAELITA Y PIEDAD DE DIOS PARA CON ÉL

1 *¡Aleluya!*

Celebrad a Yahveh, porque es bueno, | porque es su clemencia eterna. *
2 ¿Quién puede contar de Yahveh las hazañas, | podrá pregonar su alabanza toda?
3 Felices quienes guardan el derecho, | quien practica [a] justicia en todo tiempo.
4 Recuérdame, Yahveh, por amor a tu pueblo, | visítame con tu auxilio,
5 a fin de que la dicha de tus electos vea, |
por que pueda gozarme de tu pueblo en el gozo, | con tu heredad pueda gloriarme. *

6 Hemos pecado conforme a nuestros padres, |
la maldad cometido, obrado impíamente.
7 Nuestros antepasados en Egipto | no prestaron cuenta a tus maravillas
ni tus muchas mercedes recordaron, |
mas *al Altísimo* [b] fueron rebeldes junto al mar Rojo.
8 Con todo, salvólos en gracia a su nombre, | por dar a conocer su poderío.
9 E increpó al mar Rojo y quedóse seco, |
y condújolos por entre las olas como por el desierto.
10 Salvólos de mano de quien los odiaba | y los redimió de mano enemiga.
11 Cubrieron las aguas a sus adversarios, | sin que ni uno de ellos siquiera quedara.
12 Entonces prestaron crédito a sus dichos, | *y* [c] su loa entonaron.

13 [Pero] de sus obras se olvidaron pronto, | no confiaron en su consejo.
14 De su avidez dejáronse llevar en el desierto | y en la soledad tentaron a Dios.
15 Y concedióles El lo que pedían, | mas envió la peste a sus personas.
16 Luego a Moisés en el real envidiaron, | a Aarón, el santo de Yahveh.
17 Se abrió la tierra y engulló a Datán | y cubrió a la cuadrilla de Abirón.
18 Y el fuego consumió de ellos a la cuadrilla; | a los impíos abrasó la llama.

19 Un becerro en Horeb se fabricaron | y adoraron a un ídolo fundido.
20 De esta suerte su gloria conmutaron | por la imagen de un toro que come heno. *
21 Se olvidaron de Dios, salvador suyo, | obrador de portentos en Egipto,
22 en el país de Cam de maravillas, | junto al mar Rojo casos estupendos.
23 Así, pensaba ya en aniquilarlos, | si no fuera que Moisés, su electo,
mantúvose en la brecha en su presencia | para apartar su enojo de la ruina. *

24 Y un país deleitoso desdeñaron; | a la palabra de El no dieron crédito, *
25 y murmuraron dentro de sus tiendas, | la voz de Yahveh no escucharon.
26 Entonces les juró la mano en alto | que los abatiría en el desierto, *
27 su prole *esparciría* [d] entre las gentes y los dispersaría por las tierras.

---

37 QUIEN DESMAYE: o desfallezca por la fatiga del camino.
44 FRUTO: e. d., el fruto del trabajo o esfuerzo.

105 1 Cf. 1 Cr 16,34.
5 TU HEREDAD: e. d., Israel (cf. Sal 32 33,12).
20 SU GLORIA: e. d., la majestad de Yahveh; o bien el honor de adorar al Dios verdadero.
23 PARA APARTAR...: desviando el enojo de Dios de exterminarlos.
24 UN PAÍS DELEITOSO: la Tierra Prometida, desdeñada al oir el relato de los exploradores.
26 JURÓ...: cf. Ex 6,8; Dt 32,40.

28 Luego adhiriéronse a Baal de Peor | y de los [dioses] muertos sacrificios comieron.
29 Así *le* [e] provocaron con sus actos | y descargó una plaga sobre ellos.
30 Mas surgió Pinejás e hizo justicia, | y contenida fue la plaga aquella.
31 Lo cual se le reputó como mérito, | de una generación a otra para siempre. *

32 Luego en las aguas de Meribá *le* [f] airaron, | y mal fue a Moisés por culpa de ellos,
33 por cuanto le amargaron el espíritu | y habló imprudentemente con sus labios.
34 No extirparon a los pueblos | como Yahveh les mandara;
35 mas se mezclaron con las naciones | y aprendieron sus obras,
36 y dieron culto a sus ídolos, | que sirviéronles de trampa;
37 e inmolaron a sus hijos | y a sus hijas a demonios;
38 sangre inocente vertieron, | hasta la de sus hijos y sus hijas,
que sacrificaron de Canaán a los ídolos; | y quedó mancillado el país con la sangre.
39 Así, pues, con sus obras contamináronse | y se prostituyeron con sus actos.

40 Y de Yahveh la cólera ardió contra su pueblo | y abominó de su [propia] heredad.
41 Y entrególos en manos de las gentes, | y los que los odiaban dominaron en ellos
42 Y los vejaron sus enemigos | y fueron humillados debajo de su mano.
43 Los libró El muchas veces, | mas en su consejo fueron contumaces, |
y en su iniquidad sumergiéronse; *
44 mas luego contempló la angustia de ellos | cuando escuchó su grito,
45 y recordó en pro de ellos su alianza, | y en su magna bondad arrepintióse,
46 e hízoles alcanzar misericordia | de cuantos los habían cautivado. *

47 ¡Oh Yahveh, Señor nuestro!, sálvanos | y reúnenos de en medio de las gentes,
por que tu santo nombre celebremos, | para que nos gloriemos en tu loa. *
48 Bendito sea Yahveh, Dios de Israel, | desde la eternidad y para siempre.
Y diga el pueblo todo: ¡Amén!
¡Aleluya!

SALMO 106 [107]

CÁNTICO DE GRACIAS

1 Celebrad a Yahveh, porque es bueno, | porque es su clemencia eterna.
2 Los redimidos de Yahveh lo digan, | a los que redimió de mano de adversario;
3 y los ha reunido de [diversos] países, | de oriente y occidente, del norte y mediodía. *

4 En el desierto erraron, por el yermo, | a ciudad habitable [a] camino no encontraron. *
5 Hambrientos y sedientos, | su ánimo en ellos íbase agotando.
6 *Mas a Yahveh clamaron en su apuro | y librólos de sus tribulaciones.*
7 Y los condujo por camino recto | por que llegar pudiesen a ciudad habitable.
8 *Den gracias a Yahveh por su clemencia |*
y por sus maravillas a favor de los hijos de los hombres.
9 Porque dio hartura al ánima anhelante | y de bienes colmó al ánima famélica. *

10 Sentáronse en tinieblas y en las sombras, | en la aflicción y el hierro aprisionados,
11 por cuanto resistieron las órdenes divinas | y desdeñaron el consejo del Altísimo.
12 Su corazón por eso quebrantó con trabajos; |
vacilaron, y no hubo nadie para ayudar.

---

31 MÉRITO o servicio: lit. *justicia* (cf. Gén 15,6).
43 FUERON CONTUMACES: así si leemos c. H; o bien, *le ofendieron*, leyendo c. G.
46 HÍZOLES ALCANZAR MISERICORDIA: alude a la benevolencia con que trataron a los israelitas los reyes babilónicos, y sobre todo persas; cf. Esd 1-7 y Neh 2.
47 REÚNENOS en Tierra Santa a los israelitas aún dispersos (cf. Eci 36,13). || Cf. para 47-48, 1 Cr 16,35-36.

106 3 MEDIODÍA: lit. *del Mar*, que usualmente indica el oeste; cf. Is 49,12, cuyas palabras quizá se citan aquí. Algs. con el Targum entienden el mar del Sur u océano Indico; otros, la parte del Mediterráneo que bordea a Egipto. Otros prp. l. *la diestra* o sur.
4 EN EL DESIERTO...: comienza aquí el primero de cuatro cuadros simbólicos de que Yahveh liberó a Israel: hambre en el desierto (4-9), prisión (10-15), náusea pertinaz (17-22) y naufragio (23-32). || HABITABLE: o habitada.
9 DIÓ HARTURA: o sació; cf. Jer. 31,25.

13 *Mas a Yahveh clamaron en su apuro | y librólos de sus tribulaciones.*
14 Sacólos de tinieblas y de sombras | y sus cadenas hizo pedazos.
15 *Den gracias a Yahveh por su clemencia | y por sus maravillas a favor de los hijos de los hombres.*
16 Pues las puertas de bronce quebrantó | y los férreos cerrojos hizo añicos.

17 *Enfermaban* [b] por causa de su crimen | y eran por sus delitos afligidos.
18 Toda comida su alma aborrecía, | tocaban ya a las puertas de la muerte.
19 *Mas a Yahveh clamaron en su apuro | y librólos de sus tribulaciones.*
20 Su palabra envió para sanarlos | y libertó*los* [c] El de sus sepulcros [d]. *
21 *Den gracias a Yahveh por su clemencia |*
y por sus maravillas a favor de los hijos de los hombres.
22 Y ofrezcan sacrificios de alabanza | y declaren con júbilo sus obras.

23 Los que a la mar en naves descendieron | por traficar en las inmensas aguas,
24 ésos vieron las obras de Yahveh | y sus prodigios en el mar profundo.
25 Pues dijo, y levantó un viento proceloso, | que alzó en alto sus olas.
26 Subían a los cielos, bajaban al abismo, | su alma se disolvía en la desgracia.
27 Rodaban por el orbe, cual ebrio tambaleábanse, | y toda su pericia era absorbida.
28 *Mas a Yahveh clamaron en su apuro | y librólos de sus tribulaciones.*
29 Convirtió la tormenta en aura leve | y callaron las ondas del océano.
30 Alegráronse entonces porque habían callado, | y llevólos al puerto deseado.
31 *Den gracias a Yahveh por su clemencia |*
y por sus maravillas a favor de los hijos de los hombres.
32 Y en la asamblea popular ensálcenle | y en la junta de ancianos lo celebren.

33 [Y] convirtió los ríos en desierto | y en sequedal las fuentes de las aguas;
34 una tierra feraz en salitrosa, | por la impiedad de los que en ella habitan.
35 En lago de aguas convirtió el desierto, | y árida tierra en manantiales de agua.
36 Y allí El a los hambrientos asentó | y ciudad habitable establecieron;
37 sembraron campos y plantaron viñas, | y obtuvieron productos cosechables.
38 Y los bendijo y mucho recrecieron, | y no redujo a poco su ganado.
39 Mas [de nuevo] menguaron y abatiéronse | oprimidos de mal y de infortunio.
40 Quien derrama desprecio sobre príncipes | y errar les hace en yermo sin camino,
41 levantó de aflicción al lacerioso | y sus familias hizo cual rebaño.
42 Lo ven los hombres rectos y se gozan, | y toda iniquidad su boca cierra.
43 Quien es sabio, repare en estas cosas | y las mercedes de Yahveh *comprenda* [e].

SALMO 107₁₀₈

ACCIÓN DE GRACIAS Y PLEGARIA

1 *Cántico. Salmo de David.**

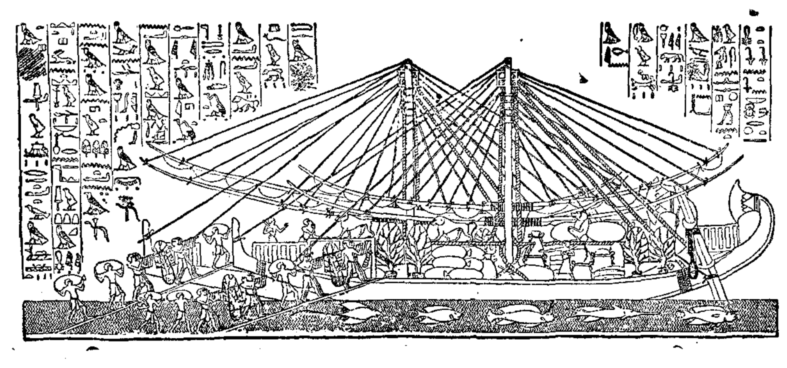
2 Firme está, ¡oh Dios!, mi corazón, | *mi corazón bien firme* [a],
quiero cantar y entonaré alabanzas. | Alma mía, *despierta* [b]. *
3 Despertad, cítara y arpa; | despertaré a la aurora.
4 Te alabaré en los pueblos, ¡oh Yahveh!, | y te diré loanzas por entre las naciones.
5 Pues grande *hasta* [c] los cielos es tu gracia | y hasta las nubes tu lealtad [alcanza].
6 Muéstrate excelso, ¡oh Dios!, sobre los cielos, | [d] sobre la tierra toda [aparezca] tu [gloria.
7 Para que tus amados puedan ser liberados, |
socorre con tu diestra y respóndenos.
8 Dios en su santidad ha hablado [así]:
«Exultaré, repartiré a Siquem | y de Sukkot he de medir el valle.
9 Galaad es mío, *y* [e] mío Manasés, | y es Efraím de mi cabeza el yelmo, |
Judá mi cetro.
10 Es Moab mi lebrillo de lavarme; | pondré yo mi calzado sobre Edom, |
sobre la Filistea victoria gritaré.

---

20 SU PALABRA ENVIÓ: el Verbo de Yahveh, preludio de la predicación evangélica, aparece en este pasaje cual divino mensajero encargado de curar a los enfermos.

107 1 Cf. Sal 56₅₇,8-12 y 59₆₀,7-14.
2 FIRME: o bien, presto, pronto.

11 ¿Quién me *conducirá* [f] a la ciudad murada? |
¿Quién hasta Edom habrá de pilotarme?
12 ¡Oh Dios!, ¿no serás tú, que nos has rechazado |
y ya no sales, Dios, con nuestras huestes?
13 Danos ayuda contra el enemigo, | pues vano es el socorro de los hombres.
14 Actuaremos con Dios valientemente | y El ha de hollar a nuestros adversarios.



Navío de la reina Habasu en operaciones de carga. Bajorrelieve de Tebas.
(De Fillion, *o.c.*, II fig.21.)

SALMO 108 (109)

INVOCACIÓN CONTRA LOS INGRATOS

1 *Al director de música. Salmo de David.*

¡Oh Dios de mi loanza, no te calles!; |
2 porque la boca del impío y la boca del doloso contra mí se han abierto;
hablaron conmigo con lengua mentirosa. | 3 Y rodeáronme con palabras de odio
y combatiéronme sin motivo ninguno. |
4 Ellos en pago de mi amor me acusan, | mas soy todo plegaria.
5 Por bienes, males ellos me *han devuelto* [a], | y odio por dilección:
6 «A un impío coloca junto a él, | y esté un acusador a su derecha. *
7 Al ser juzgado, condenado salga, | y su demanda conviértasele en culpa.
8 Sean sus días pocos; | su cargo otro lo tome.
9 Queden sus hijos huérfanos, | y viuda su mujer.
10 Vaguen errantes y mendiguen sus hijos | y [b] *sean* de sus casas devastadas *echados* [b].
11 Embargue el acreedor cuanto tuviere, | y saqueen su lucro los extraños. *
12 No haya quien de él benevolencia tenga, | ni quien se compadezca de sus huérfanos.
13 [Y] su posteridad exterminada sea, | a otra generación su nombre bórrese. *
14 Ante Yahveh recuérdese la culpa de sus padres |
y no sea borrado de su madre el pecado.
15 Estén ante Yahveh perpetuamente | y extirpe El de la tierra su recuerdo.
16 Porque no se acordó de hacer misericordia,
sino que persiguió al mísero y al pobre | y al *de abatido espíritu* [c], a fin de rematarle.
17 Amó la maldición: sobre él *recaiga* [d]; | no quiso bendición: pues de él *se aleje* [d].
18 De maldición *se vista* [d] cual de traje,
y *penetre* [d] como agua en sus entrañas | y al igual que el aceite por sus huesos.
19 Séale cual vestido que le cubra | y como cinto que le ciña siempre».
20 De Yahveh sea tal el pago a mis malsines | y a los que dicen mal contra mi alma.

---

108 6 JUNTO A ÉL: o bien, contra él. || ACUSADOR: poníase a la derecha del reo.
11 SU LUCRO: o sea, el fruto de su esfuerzo.
13 SU POSTERIDAD: siendo la bendición más codiciada de los hebreos la de una larga posteridad, la peor maldición consistía en desear al maldecido que no pasase su nombre a otra generación.

21 Mas tú, Yahveh, Señor, colócate |
de parte mía en gracia de tu nombre; | porque es tu merced buena, sálvame. *
22 Pues que yo soy pobre y menesteroso | y herido el corazón llevo en mi pecho.
23 Cual sombra que se alarga voy marchando | y fuera soy echado cual langosta. *
24 Del ayuno vacilan mis rodillas | y mi carne desmaya de magrura.
25 Así yo vine a ser de ellos ludibrio; | menean su cabeza al divisarme.
26 Yahveh, mi Dios, socórreme, | sálvame con arreglo a tu clemencia,
27 para que sepan que es ésta tu mano, | que tú, Yahveh, lo has hecho.
28 Maldigan ellos, pero tú bendice; | *mis adversarios sean confundidos* •
en tanto regocíjese tu siervo.
29 De ignominia cubiertos sean mis delatores |
y en su baldón se envuelvan como en manto.
30 Con mi boca a Yahveh daré abundantes gracias | y entre la multitud lo loaré,
31 pues se pone del pobre a la derecha | para salvar su vida de los jueces.



SALMO 109

EL MESÍAS REY

1 *De David. Salmo.*

Dijo Yahveh a mi Señor: | «Siéntate a mi diestra
hasta que coloque a tus enemigos | por escabel de tus pies». *
2 Extenderá Yahveh desde Sión | de tu poder el cetro:
«¡Tú mandarás sobre tus enemigos!» |
3 Tu pueblo es todo ofrendas espontáneas el día de tu fuerza;
entre sagrada pompa, del seno de la aurora |
a ti como rocío tus juventudes [lléganse]. *
4 Juró Yahveh y no ha de arrepentirse:
«Sacerdote tú eres para siempre | a la manera de Melquisedec». *
5 El Señor, a tu diestra, | machacará a los reyes el día de su cólera.
6 practicará justicia a las naciones, llénalas de cadáveres, |
machacarán la testa del país de Rabbam. *
7 Del río en el camino beberá, | por eso erguirá la cabeza.*

---

21 COLÓCATE DE PARTE MÍA: o bien, obra a mi favor.
23 CUAL SOMBRA: cf. 102103,12.

109 1 DIJO YAHVEH: más lit. *oráculo de Yahveh.* La forma misteriosa en que va expresado este salmo es la propia de los antiguos oráculos, y la Iglesia cristiana, con la judía de la antigüedad y de la Edad Media, lo entendieron del Mesías. Los vv.1-4, en efecto, cítanse a menudo en el N. T. como cumplidos en Jesu-Cristo (cf. Mt 22,41-45 y paralelos).

3 ES TODO OFRENDAS ESPONTÁNEAS: o se ofrecerá espontáneo. || TU FUERZA: e. d., tu esfuerzo bélico, tu expedición contra el enemigo. || ENTRE SAGRADA POMPA...: o también «con atuendo sagrado, del seno de la aurora; cual rocío te son las juventudes». || DEL SENO DE LA AURORA: o quizá «antes de haberte engendrado...» || Muchas son las versiones de este oscuro verso; procuramos ceñirnos a H, que otros corrigen ampliamente. Así L. Ps. dice: «Contigo el principado desde el día de tu nacimiento... *te engendré cual* rocío *ante* la aurora».

4 SACERDOTE TÚ ERES: el Rey Mesías es sacerdote, no por participación del sacerdocio levítico, radicante en Aarón, sino a la manera de Melquisedec y de aquellos antiguos patriarcas, que como prerrogativa ejercieron largo tiempo los reyes de Israel.

6 PRACTICARÁ JUSTICIA: otros l. «*su mano* [descarga o descargará] en las naciones». || DEL PAÍS DE RABBAM: otros, «sobre extenso país».

7 BEBERÁ...: entre las varias interpretaciones de este v., la común entre los Padres refiere la primera parte a las humillaciones, y la segunda a la glorificación del Mesías. El texto de H considérase crrp. y se ofrecen múltiples correcciones. Así, v.gr., Bibl. Bonn: «*Como otorgador de heredad pónelos en tu mano,* por ello *alza tú* la cabeza».

SALMO 110₁₁₁

BONDAD Y FIDELIDAD DE DIOS

1 *¡Aleluya!*

א Celebraré a Yahveh con todo el corazón
ב en la secreta reunión de justos y en la asamblea.
ג 2 Magnas son las obras de Yahveh,
ד *dignas de investigarse por cuantos en ellas se deleitan.*
ה 3 Majestad y belleza hay en su operación,
ו y la justicia de El persiste eternamente.
ז 4 Hizo sus maravillas memorables.
ח Yahveh es clemente y misericordioso.
ט 5 A aquellos que le temen proporcionó comida,
י acuérdase por siempre de su pacto.
כ 6 El poder de sus obras manifestó a su pueblo,
ל a fin de concederles la heredad de las gentes. *
מ 7 Las obras de sus manos son firmes y son justas;
נ todas sus ordenanzas inmutables,
ס 8 afirmadas por siempre y por los siglos,
ע hechas sobre firmeza y equidad.
פ 9 Redención envió para su pueblo,
צ estableció su pacto para siempre;
ק el nombre de El es santo y venerable.
ר 10 El temor de Yahveh es el principio de la sabiduría.
ש Gozan de razón sana los que *aquél* [a] ejercitan;
ת por siempre permanece su alabanza. *

SALMO 111₁₁₂

VIRTUD Y PREMIO DEL JUSTO

1 *¡Aleluya!*

א Dichoso es el hombre que teme a Yahveh,
ב que en sus mandamientos mucho se complace.
ג 2 Será sobre la tierra poderosa su prole;
ד la raza de justos será bendecida.
ה 3 Fortuna y riqueza habrá por su casa,
ו y su caridad durará por siempre. *
ז 4 Cual luz a los rectos brilla en la tiniebla,
ח el Benigno, Piadoso y Justiciero. *
ט 5 Bien por el varón que, piadoso, presta,
י que arregla sus asuntos con justicia.
כ 6 Por cuanto jamás ha de ser movido;
ל en memoria eterna persistirá el justo. *
מ 7 No habrá de temer por malas noticias;

---

110 6 A FIN DE CONCEDERLES: o bien, concediéndoles. || LA HEREDAD DE LAS GENTES: o sea, del país ocupado por los cananeos.
10 EL PRINCIPIO DE LA SABIDURÍA...: cf. Prov 1,7. || GOZAN DE RAZÓN SANA: o buen juicio: e. d., que quien teme a Dios da prueba de inteligencia, obra prudentemente.

111 3 CARIDAD: lit. justicia, en sentido de munificencia, liberalidad o también mérito.
4 CUAL LUZ: significa esta metáfora que el justo, irradiando fe y virtud, proporciona a sus semejantes alegría parecida a la que la luz nos causa.
6 JAMÁS HA DE SER MOVIDO: o sea, firme permanecerá siempre, nunca vacilará.

נ firme corazón tiene, en Yahveh confiado.
ס 8 Seguro el corazón, no ha de temer
ע hasta que, triunfante, vea a sus rivales. *
פ 9 Dona liberal, reparte a los pobres;
צ su munificencia siempre permanece;
ק su frente se levanta con honor.
ר 10 Lo ve el malvado y se irrita;
ש de dientes cruje y consúmese;
ת mas de los malvados perderáse el deseo en el vacío.

SALMO 112[113]

En loor de los divinos beneficios

1 *¡Aleluya!*

Alabad, servidores de Yahveh, | alabad de Yahveh el nombre. *
2 El nombre de Yahveh sea bendito | desde ahora y para siempre.
3 Del levante del sol hasta su ocaso, | el nombre de Yahveh sea alabado.

4 Es excelso Yahveh sobre todas naciones, | sobre los cielos se alza su gloria.
5 ¿Quién cual Yahveh, Dios nuestro, | que en lo alto está sentado,
6 y su mirada abate, | poniéndola en los cielos y en la tierra?*

7 Que levanta del polvo al pordiosero | y del estiércol alza al indigente, *
8 a fin de dar*le* [a] asiento con los príncipes, | con los príncipes mismos de su pueblo.
9 Aquel que morar hace en familia a la estéril | como una madre de hijos jubilosa.
¡Aleluya! *

SALMO 113a[114]

Prodigios en el Éxodo de Egipto

1 Al salir Israel fuera de Egipto, | la casa de Jacob de un pueblo bárbaro, *
2 Judá en su santuario se trocó; | Israel, su dominio.

3 Vióle la mar y huyó; | el Jordán tornó atrás. *
4 Las montañas saltaron cual carneros; | las colinas, igual que corderillos.
5 ¿Qué es lo que tienes, mar, puesto que huyes; | y tú, Jordán, que para atrás te tornas;
6 montañas, que brincáis como carneros; | colinas, al igual que corderillos?

7 Tiembla, ¡oh tierra!, en presencia del Señor [a] | [y] del Dios de Jacob en la presencia;
8 que la peña convierte en un estanque de agua; | el pedernal, en hontanar [b] de linfas. *

---

8 Vea a sus rivales: e. d., caídos, vencidos.

112 1 Aleluya: primer Hal·lel o canto aleluyático que, celebrando los beneficios de Yahveh, entonaban los peregrinos al subir al templo de Jerusalén.
6 Su mirada abate: Kit cree «prb post 5 *a* trsp» *en el cielo y en la tierra.*
7 ss. Cf. el cántico de Ana en 1 Sam 2,8.
9 A la estéril: quiere decir que, de despreciada que era entre los hebreos la mujer estéril, pasa a situación estable (madre de hijos) en la familia.

113a 1 L. Ps., c. G, inicia este salmo—que en V y G forma uno solo con el siguiente—con la voz *Aleluya,* que en H figura al fin del salmo 111112. || Pueblo bárbaro: e. d., de lengua bárbara o extranjera.
3 La mar...: alusión poética al paso del mar Rojo y del Jordán.
8 La peña convierte...: alusión al milagro de Moisés sacando agua de la roca.

SALMO $113^{b}{}_{115}$

CONFIANZA DE ISRAEL EN YAHVEH, SÓLO DIOS VERDADERO
FRENTE A LOS ÍDOLOS GENTILES

$^{9}{}_{1}$ No a nosotros, Yahveh, no a nosotros, | sino a tu nombre da gloria |
por tu bondad y lealtad.
$^{10}{}_{2}$ ¿Por qué han de decir las naciones: | «Dónde está, pues, el Dios de ellos?»
$^{11}{}_{3}$ Mas nuestro Dios está en los cielos; | ha hecho cuanto ha querido.

$^{12}{}_{4}$ Sus ídolos son [sólo] plata y oro; | obra de manos de hombres.
$^{13}{}_{5}$ Boca tienen, y no hablan; | ojos tienen, mas no ven.
$^{14}{}_{6}$ Tienen orejas, mas no oyen; | nariz tienen, mas no olfatean.
$^{15}{}_{7}$ Tienen manos, mas no palpan; | pies tienen, y no caminan, |
ni articulan con su garganta.
$^{16}{}_{8}$ Como ellos resulten sus fabricadores, | *cuantos en ellos ponen confianza.*

$^{17}{}_{9}$ *La casa de* [a] Israel en Yahveh *fía* [b]; | El es su auxilio y su escudo.
$^{18}{}_{10}$ La casa de Aarón en Yahveh *fía* [b]; | El es su auxilio y su escudo.
$^{19}{}_{11}$ Quienes a Yahveh temen, en Yahveh fían; | El es su auxilio y su escudo.
$^{20}{}_{12}$ Recuérdanos Yahveh y nos bendecirá; |
bendecirá a la casa de Israel, bendecirá a la casa de Aarón.
$^{21}{}_{13}$ Bendecirá El a aquellos que temen a Yahveh, | los menores a una con los grandes.

$^{22}{}_{14}$ Yahveh os acreciente más y más, | a vosotros y a vuestros hijos.
$^{23}{}_{15}$ Benditos seáis vosotros de Yahveh, | creador de los cielos y la tierra.
$^{24}{}_{16}$ Los cielos son los cielos de Yahveh, | mas entregó la tierra a los hijos del hombre.
$^{25}{}_{17}$ A Yah no alaban los muertos, | ni ninguno de aquellos que bajan al silencio. *
$^{26}{}_{18}$ Mas nosotros a Yah bendeciremos | desde ahora y por siempre.
¡Aleluya!

SALMO $114\text{-}115_{116}$

GRATITUD DE UN HOMBRE SALVADO DE LA MUERTE

1 Amo a Yahveh porque escucha | la voz de mis súplicas, *
2 porque a mí inclinó su oído | cuantos días [a] le he invocado. *
3 Cercáronme los lazos de la muerte | y sorprendiéronme del *seol* los aprietos;
encontré angustia y tristeza. *
4 Mas invoqué el nombre de Yahveh: | «¡Por favor, Yahveh, salva mi alma!»

5 Benigno es Yahveh y justo; | sí, es nuestro Dios compasivo.
6 Yahveh a los sencillos guarda; | mísero era yo, y salvóme.
7 Vuelve, alma mía, a tu reposo, | pues ha sido Yahveh generoso contigo.
8 Pues *liberó* [b] mi alma de la muerte; |
mis ojos, de las lágrimas, | y mis pies, de caída.
9 Caminaré delante de Yahveh | por tierras de los vivos.

115

$^{1}{}_{10}$ Yo confié incluso si decía: | «Estoy muy afligido».
$^{2}{}_{11}$ Yo dije en mi turbación: | «Todo hombre es engañoso».
$^{3}{}_{12}$ ¿Qué puedo dar a Yahveh en pago | por toda su generosidad para conmigo?

113^{b} $^{25}{}_{17}$ SILENCIO: e. d., ultratumba.

114-115 [1] LA VOZ DE MIS SÚPLICAS: o quizá mejor, mis voces suplicantes.
[2] CUANTOS DÍAS LE HE INVOCADO: lit. «y en mis días clamo (o clamaré)», que algs. prp. corregir c. S «*en el día* en que». H podría entenderse: «Pues inclinó a mí su oído, [todos] mis días lo invocaré».
[3] Cf. 17 18,5.

$^{4}_{13}$ Levantaré la copa de salud | y el nombre de Yahveh yo invocaré.
$^{5}_{14}$ Mis votos a Yahveh cumpliré yo | en la presencia de su pueblo entero.
$^{6}_{15}$ Preciosa es a los ojos de Yahveh | la muerte de sus santos.
$^{7}_{16}$ Suplícote, Yahveh, pues soy tu siervo;
tu siervo soy, el hijo de tu esclava; | has soltado mis lazos.
$^{8}_{17}$ Te sacrificaré sacrificio de gracias | y el nombre de Yahveh yo invocaré. *
$^{9}_{18}$ Mis votos a Yahveh cumpliré yo | en la presencia de su pueblo entero,
$^{10}_{19}$ en los atrios del templo de Yahveh, | en el centro de ti, Jerusalén.
¡Aleluya!

SALMO 116$_{117}$

Breve loa a Yahveh por su bondad

1 Alabad a Yahveh, naciones todas; | pueblos todos, loadle;
2 pues perenne es su gracia con nosotros | y dura de Yahveh la verdad para siempre.
¡Aleluya! *

SALMO 117$_{118}$

Himno triunfal de gracias

1 «Celebrad a Yahveh porque es bueno, | porque es su clemencia eterna». *
2 Diga, pues, *de* Israel la *familia* [a]: | porque es su clemencia eterna.
3 Diga, pues, de Aarón la familia: | porque es su clemencia eterna.
4 Digan, pues, los que temen a Yahveh: | porque es su clemencia eterna.

5 A Yah invoqué yo desde mi aprieto; | respondióme con amplitud divina. *
6 Yahveh está a mi favor; no temeré; | ¿qué puede hacerme el hombre?
7 Yahveh está a mi favor como ayudador mío, | y, triunfante, veré a los que me odian. *
8 Mejor es refugiarse en Yahveh | que poner confianza en el hombre.
9 Mejor es refugiarse en Yahveh | que poner confianza en los príncipes.
10 Todas las naciones rodeáronme; | en nombre de Yahveh en verdad las extirpo [b].
11 Rodeáronme, incluso me cercaron; | en nombre de Yahveh en verdad las extirpo [b].
12 A manera de abejas rodeáronme; | [mas] se extinguieron como fuego de espinos; |
en nombre de Yahveh en verdad las extirpo [b].
13 *Empujóseme* [c], cierto, para que cayera; | Yahveh, empero, ayudóme.
14 Yah mi pujanza es y fortaleza: | y mi salvación hízose. *
15 Hay voz de júbilo y triunfo | en las tiendas de los justos:
la diestra de Yahveh ha obrado hazañas. *
16 La diestra de Yahveh ha*me* exaltado, | la diestra de Yahveh ha obrado hazañas.
17 No moriré, antes he de vivir | y narraré de Yahveh las obras.
18 Yah, cierto, me ha castigado, | mas no me entregó a la muerte.
19 Franqueadme las puertas de justicia; | entraré por ellas, a Yah daré gracias. *
20 Esta es de Yahveh la puerta; | por ella entrarán los justos.
21 Te daré gracias, pues me escuchaste | y mi salvación te has hecho.

---

115 $^{8}_{17}$ De gracias: o de alabanza.

116 2 Perenne: o firme, poderosa, suma. O bien, con otros, «ha prevalecido su gracia con nosotros». || Verdad: lealtad, fidelidad.

117 1 L. Ps. con G, y como en los salmos 113a$_{114}$ y 116$_{117}$, comienza con ¡Aleluya!, tomada al fin del salmo anterior. || Celebrad: o bien, *dad gracias*.

5 Con amplitud divina: e. d., dándome un respiro (frente al *aprieto* y angustia en que estaba) o ensanchamiento—o una *seguridad*, como prefiere Zorell—cual sólo Yah (Dios) puede dar.

7 Está a mi favor como ayudador mío: o, como Joüon prefiere, «es para mí mi gran auxiliador».

14 Cita del cántico del mar Rojo (cf. Ex 15,2).

15 Triunfo: o salud, salvación.

19 Franqueadme las puertas: desde aquí parece el salmo un diálogo entre el jefe que entra en el templo a dar gracias por la victoria y los sacerdotes encargados de guardar las puertas del santuario.

22 Piedra que rechazaron los constructores | se ha convertido en piedra de ángulo. *
23 De Yahveh mismo esto ha venido; | es una maravilla a nuestros ojos.
24 Este es el día que Yahveh ha hecho; | exultemos y en él nos alegremos.
25 Ruego, pues, ¡oh Yahveh!, que me salves; | ruego, pues, ¡oh Yahveh!, me prosperes.
26 Bendito el que viene en nombre de Yahveh; | desde la casa de Yahveh os bendecimos.
27 Dios es Yahveh y nos ha iluminado;
atad con cuerdas guirnaldas festivas | hasta los mismos cuernos del altar. *
28 Tú eres mi Dios y he de celebrarte; | eres mi Dios, te ensalzaré con loas.
29 Celebrad a Yahveh, porque es bueno, | porque es su clemencia eterna.

SALMO 118[119]

LA PRÁCTICA DE LA LEY DIVINA

א

1 Dichosos los de vía inmaculada, | quienes caminan de Yahveh en la ley. *
2 Dichosos los que guardan sus dictámenes | [y] con el corazón todo le buscan;
3 los que no han perpetrado iniquidad alguna, | antes han caminado por sus vías.
4 Tú has dado tus preceptos | para que se observaran con cuidado.
5 ¡Ojalá fuesen firmes mis caminos | en lo de obedecer tus estatutos!
6 Que avergonzarme entonces no tendría | cuando mirare a todos tus mandatos.
7 Con recto corazón te daré gracias | cuando aprendiere tus decretos justos.
8 Yo deseo observar tus estatutos; | no me abandones tú completamente.

ב

9 ¿Cómo guardará puro el joven su sendero? | Observando el tenor de tu palabra.
10 Con todo el corazón te ando buscando; | de tus mandatos desviarme no dejes.
11 Dentro del corazón tu máxima atesoro, | para que contra ti no pueda yo pecar.
12 Yahveh, seas bendito, | enséñame tus normas.
13 Con mis labios yo tengo referidas | todas las decisiones de tu boca.
14 Huélgome en la práctica de tus instrucciones, |
como [si fuera] de todas las riquezas.
15 Tengo de meditar en tus preceptos | y de considerar yo tus calzadas.
16 Yo me solazaré en tus estatutos | [y] no echaré en olvido tu palabra.

ג

17 Haz merced a tu siervo que yo viva, | para que guardar pueda tu palabra.
18 Abre mis ojos por que considere | las maravillas que tu ley encierra.
19 Un peregrino soy en este mundo, | no quieras tus mandatos esconderme.
20 Desmáyase mi alma codiciando | tus decisiones en todo tiempo.
21 Riñes a los soberbios [a]. Son malditos | quienes de tus mandatos se desvían.
22 Vituperio y desprecio de mí *aleja* [b], | por cuanto he observado tus dictámenes.
23 Aunque se sienten príncipes y charlen contra mí, |
sobre tus estatutos tu servidor medita,
24 pues mis delicias son tus instrucciones, | *tus estatutos* [c] son mis consejeros.

ד

25 Postrada está en el polvo el alma mía; | conforme a tu palabra, reanímame.
26 Te referí mis pasos y escuchásteme; | enséñame tus normas. *
27 La vía hazme entender de tus preceptos | y reflexionaré en tus maravillas.
28 En lágrimas mi alma de pena se disuelve; | sosténme con arreglo a tu promesa.

---

22 PIEDRA...: esa colosal piedra angular con que se solía dar principio a las construcciones parece ser aquí el jefe despreciado por los enemigos, al cual acaba Dios de otorgar la victoria. Aplícase este texto a Jesu-Cristo en San Mateo 21,42.

27 ATAD... GUIRNALDAS FESTIVAS: o bien, las víctimas de la fiesta. O como otros prefieren: «disponed el desfile con ramajes», aludiendo a la procesión de peregrinos llevando en la mano las ramas de *lulab* (cf. Lev 23,40).

118 Este salmo consta de 22 estrofas, cada una de 8 dísticos, cuya primer letra empieza por una de las letras del alefato o alfabeto hebreo.

1 VÍA INMACULADA: e. d., conducta o proceder irreprochable.

26 MIS PASOS: o andanzas; lit. mis caminos. || ENSÉÑAME TUS NORMAS: = 12b.

29 El camino engañoso de mí quita, | y de tu ley concédeme la gracia. *
30 Camino de verdad he elegido; | tus decretos he antepuesto.
31 Ajustado me hallo a tus dictámenes; | no permitas, Yahveh, que sonrojado sea.
32 La vía correré de tus mandatos, | puesto que tú mi corazón ensanchas. *

ה

33 ¡Oh Yahveh!, indícame la vía de tus normas,
y la observaré al pie de la letra.
34 Instrúyeme por que tu ley observe, | y yo la guardaré de todo corazón.
35 De tus mandatos por la senda guíame, | porque en ella se halla mi complacencia.
36 Mi corazón inclina a tus dictámenes, | y no de la avaricia a la ganancia.
37 De ver la vanidad aparta tú mis ojos | y haz que la vida encuentre en tu camino [d].
38 A tu siervo cúmplele tu promesa, | que hiciste en favor *de aquellos que te temen* [e].
39 De mí el oprobio que recelo quita, | puesto que son tus decretos buenos.
40 Mira que yo he anhelado tus preceptos; | conforme a su equidad dame la vida.

ו

41 Vengan, pues, sobre mí, ¡oh Yahveh!, tus piedades, |
tu salvación, conforme a tu promesa,
42 y podré argüir algo a quien me insulta, | pues pongo mi esperanza en tu palabra.
43 Palabra de verdad no quites [f] de mi boca, | por cuanto en tus decretos yo confío;
44 y guardaré tu ley continuamente, | para siempre jamás;
45 caminaré por anchuroso espacio, | porque con ansia busco tus preceptos; *
46 y sobre tus dictámenes hablaré ante los reyes | y no he de avergonzarme.
47 Y pondré en tus preceptos mis delicias, | a los que amo.
48 Y a tus preceptos [g] alzaré mis palmas | y reflexionaré en tus estatutos.

ז

49 Recuerda la promesa hecha a tu siervo, | en que me diste esperanza.
50 Este consuelo en mi aflicción encuentro: | que tu palabra me ha vivificado.
51 Los soberbios en extremo me insultan, | mas yo no me he apartado de tu ley.
52 Rememoré, Yahveh, tus decretos antiguos | y me hallé consolado.
53 Enojo me tomó por los perversos, | que abandonan tu ley.
54 Cual cantares se han vuelto para mí tus estatutos | en la morada de mi peregrinar.
55 ¡Oh Yahveh!, he recordado en la noche tu nombre | y observado [h] tu ley.
56 Esto me ha sucedido | por cuanto tus preceptos he guardado.

ח

57 Mi lote hereditaria, Yahveh, dije | que sería observar yo tus palabras.
58 De todo corazón he implorado tu rostro; | apiádate de mí conforme a tu promesa. *
59 Ponderé mis caminos | y a tus dictámenes convertí mis pasos.
60 Apresuréme y no me demoré | en guardar tus mandatos.
61 Lazos de los impíos me han envuelto, | mas yo tu ley por eso no he olvidado.
62 Me levanto a loarte a media noche | a causa de tus justas decisiones.
63 Amigo soy de todo el que teme | y de quienes observan tus preceptos.
64 La tierra llena está, Yahveh, de tu clemencia; | enséñame tus estatutos.

ט

65 Bondadoso has estado con tu siervo, | ¡oh Yahveh!, con arreglo a tu palabra.
66 Buen [i] juicio y ciencia enséñame, | pues tengo confianza en tus mandatos.
67 Antes de que afligido yo fuera, descarriéme; | ahora, empero, yo observo tu palabra.
68 Bueno eres tú y de bien hacedor; | instrúyeme en tus normas.
69 Contra mí los soberbios fraudes urden, |
mas yo de todo corazón guardo tus preceptos.
70 Su corazón es craso como grasa, | mas yo en tu ley complázcome. *
71 Bien me ha venido que me atribularas, | por que pueda aprender tus estatutos.
72 De tu boca la ley es para mí mejor | que miles [de monedas] de oro y plata.

---

29 ENGAÑOSO: más lit. de falsedad, e. d., que no lleva a Dios. Otros, *del error*.
32 PUESTO QUE... ENSANCHAS: o bien, porque dilates (o ensanches) mi corazón.
45 POR ANCHUROSO ESPACIO: o bien, a mis anchas, con toda felicidad (cf. v.32).
58 TU ROSTRO: e. d., tu favor.
70 CRASO: e. d., lerdo y materializado. || COMO GRASA: la grasa es blanda y pesada; así el corazón de ellos, sin vigor para pensar y sin reacción ante la verdad.

ו

73 Tus manos me crearon y plasmaron; | ilústrame y que aprenda tus mandatos.
74 Los que te temen gozaránse viéndome, | porque tengo esperado en tu palabra.
75 Sé, Yahveh, que son justos tus decretos, | y merecidamente me afligiste.
76 Tu piedad, por favor, a consolarme apréstese, |
según promesa que a tu siervo has dado.
77 Vénganme tus clemencias por que viva, | pues tu ley mis delicias constituye.
78 Sean los orgullosos confundidos, pues sin razón vejáronme;
meditaré yo en tanto en tus preceptos.
79 Conviértanse hacia mí los que te temen | y quienes tus dictámenes conocen.
80 Sea en tus estatutos mi corazón perfecto | a fin de que no sea sonrojado.

כ

81 Por tu auxilio mi alma desfallece; | en tu palabra espero.
82 Desfallecen mis ojos tras tu dicho, |
clamando [j]: «¿Cuándo habrás de consolarme?»
83 Pues, aunque hecho pellejo puesto al humo, | tus estatutos no he olvidado.
84 ¿Cuántos serán los días de tu siervo? |
¿Cuándo justicia harás de mis perseguidores?
85 Los orgullosos fosas me cavaron, | cosa que con tu ley no se conforma.
86 Verdaderos son todos tus mandatos; | sin razón me persiguen; tú me ayudas.
87 *Por poco me aniquilan en la tierra, | mas yo no he abandonado tus preceptos.*
88 Conforme a tu piedad manténme vivo | y guardaré el dictamen de tu boca.

ל

89 ¡Oh Yahveh!, eternamente tu palabra | [permanece], durable *como* [k] el cielo.
90 Dura tu lealtad de una edad a otra; | cual fundaste la tierra persevera.
91 Conforme a tus decretos hoy mantiénense, | porque todas las cosas son servidores [tuyos. *
92 Si tu ley mis delicias no formara, | ya en mi aflicción habría perecido.
93 Nunca me olvidaré de tus preceptos, | pues que con ellos dísteme la vida.
94 Tuyo soy, sálvame, | por cuanto tus preceptos he buscado.
95 Acéchanme los malos por perderme, | pero yo atento estoy a tus dictámenes.
96 En toda perfección he visto límite, | mas es muy anchuroso tu mandato.

מ

97 ¡Oh cuánto amo tu ley [l]! | Es mi meditación el día entero.
98 Más que a mis enemigos, sabio *tu mandato* [m] hízome; |
pues siempre está conmigo.
99 Más cuerdo fui que todos mis maestros, | pues mi meditación son tus dictámenes.
100 He sido más sagaz que los ancianos, | pues que en práctica puse tus preceptos.
101 De todo mal sendero mis pies he retraído | con el fin de poder observar tu palabra.
102 De tus decretos no me he desviado, | pues que tú me instruiste.
103 ¡Cuán dulces sonme al paladar tus dichos: | más que miel a mi boca!
104 Por tus preceptos obro sagazmente; | por eso odié todo sendero malo.

נ

105 Para mis pies antorcha es tu palabra, | y luz para mis sendas.
106 He jurado y cumplido | observar tus decretos justicieros.
107 Estoy afligidísimo; | dame vida, Yahveh, conforme a tu palabra.
108 Recibe las ofrendas, ¡oh Yahveh!, de mi boca | y enséñame tus juicios. *
109 Está mi vida siempre peligrando, | pero no me he olvidado de tu ley.
110 Una trampa me han puesto los impíos, | mas yo no me aparté de tus preceptos.
111 *Mi herencia* [n] son por siempre tus dictámenes, | pues de mi corazón son la alegría.
112 Incliné mi corazón a cumplir tus estatutos | siempre, hasta el fin.

ס

113 Odio a los de doblez de corazón; | amo a tu ley en cambio.
114 Tú eres mi protector y el pavés mío; | en tu palabra espero.
115 Idos lejos de mí los maliciosos, | para que cumplir pueda de mi Dios los mandatos.

---

91 CONFORME A TUS DECRETOS...: o también, a tus órdenes prestos se hallan hoy; v. crrp. anota Kit.
108 OFRENDAS DE MI BOCA: llama dones espontáneos de la boca a las oraciones.

116 Sosténme conforme a tu promesa por que viva | y no defraudes mi esperanza.
117 Ayúdame para que sea salvo | y de tus estatutos cuide [o] siempre.
118 Todos los que se apartan de tus normas repudias, | pues falaz es su astucia. *
119 Como escoria *reputas* [p] a todos los malvados de la tierra; |
por eso tus dictámenes yo amo.
120 Con tu temor mi carne se estremece, | y amedrentado estoy de tus decretos.

ע

121 Cumplí con la justicia y el derecho; | no me abandones a mis opresores.
122 De favor a tu siervo dale prenda; | que no me tiranicen los altivos. *
123 Por tu auxilio mis ojos desfallecen | y tu justa promesa.
124 Conforme a tu bondad trata a tu siervo, | y enséñame tus estatutos.
125 Servidor tuyo soy; dame que entienda, | para que tus dictámenes conozca.
126 Tiempo de obrar es ya para Yahveh; | tu ley han violado.
127 Por eso tus mandatos yo prefiero | por encima del oro y oro fino.
128 Por eso procedí rectamente [q] *según* todos tus *preceptos* [q]; |
detesto todo sendero falso.

פ

129 Maravillosos son tus testimonios, | [y] por eso mi alma los observa.
130 La exposición de tu palabra alumbra; | da inteligencia a los simples.
131 Abrí mi boca y jadeé anhelante, | porque yo ansío tus mandamientos.
132 Vuélvete a mí y de mí compadécete, | como es uso con los que aman tu nombre.
133 Compón con [r] tu palabra mis andadas, | y ninguna maldad en mí domine.
134 Rescátame de la opresión del hombre, | y tus preceptos tengo de observar.
135 Haz que brille serena tu faz sobre tu siervo, | y tus estatutos enséñame.
136 Mis ojos destilaron ríos de agua | por no observar tu ley.

צ

137 Justo eres tú, Yahveh, | y rectos son tus juicios.
138 Con justicia ordenaste tus dictámenes | y con fidelidad extraordinaria.
139 Me consume mi celo, | porque mis adversarios tus palabras olvidan.
140 Cosa muy acendrada es tu palabra, | y la ama tu siervo.
141 De poca monta soy y despreciado, | mas no he echado en olvido tus preceptos.
142 Tu justicia es eterna justicia, | y tu ley es estable.
143 Tribulación y angustia me asaltaron, | pues son tus mandamientos mis delicias.
144 La justicia de tus testimonios es eterna, | inteligencia dame y viviré.

ק

145 He clamado de todo corazón; ¡oh Yahveh!, escúchame; |
tus estatutos guardar quiero.
146 A ti he clamado; sálvame | y observaré tus instrucciones.
147 Al alba me levanto, y pido auxilio; | espero en tus palabras.
148 Anticipan mis ojos las vigilias nocturnas, | a fin de meditar en tu discurso.
149 Oye mi voz conforme a tu clemencia; | conforme a tu decreto, ¡oh Yahveh!, dame
150 Se acercan *los que astutos me persiguen* [s]; | de tu ley están lejos. [vida.
151 [Mas] tú, Yahveh, estás próximo, | y todos tus mandatos son verdad.
152 De tus dictámenes he sabido hace tiempo | que los estableciste para siempre.

ר

153 Observa mi aflicción y líbrame, | puesto que yo tu ley no he olvidado.
154 Defiende tú mi causa y me redime, | conforme a tu palabra dame vida.
155 Está la salvación lejos de los impíos, | pues de tus estatutos no se cuidan.
156 Numerosas, Yahveh, son tus piedades; | conforme a tus decretos dame vida.
157 Son mis perseguidores y adversarios copiosos, |
mas de tus prescripciones no me aparto.
158 He visto a los rebeldes y sentido disgusto, | por cuanto no guardaron tu palabra [t].
159 Mira cómo amo tus preceptos; | dame vida, Yahveh, conforme a tu clemencia.
160 Cifra de tu palabra es la constancia | y es eterno todo decreto de tu justicia. *

---

118 SU ASTUCIA: e. d., los artilugios con que tratan de engañarse a sí mismos.
122 DE FAVOR... DALE PRENDA: o sea, garantízale la ventura.
160 CIFRA... ES LA CONSTANCIA: o bien principio (o cima) de tu p. es la verdad.

ש

161 Me han perseguido sin razón los príncipes, | pero mi corazón tu palabra ha temido. *
162 Tan alegre estoy yo por tu palabra | como aquel que encontró presa abundante.
163 La falsía detesto y abomino, | [mas] tu ley amo.
164 Siete veces al día te celebro | por tus justos decretos.
165 Mucha paz gozan los que tu ley aman, | y para ellos no hay tropiezo alguno.
166 ¡Oh Yahveh!, en tu socorro he esperado | y he hecho tus mandamientos.
167 Ha observado mi alma tus dictámenes | y ámolos mucho.
168 He observado los preceptos y dictámenes tuyos, |
pues todos mis caminos te son patentes.

ת

169 ¡Oh Yahveh!, mi clamor ante ti llegue; |
conforme a tu palabra, inteligencia dame.
170 Mi petición a tu presencia venga; | libérame conforme a tu promesa.
171 Mis labios en un cántico prorrumpan | cuando en tus estatutos me instruyeres.
172 Ha de cantar mi lengua tu discurso, | porque son justos todos tus mandatos.
173 Venga tu mano luego en mi socorro, | por cuanto tus preceptos he elegido.
174 Yahveh, tu salvación he anhelado | y es tu ley mis delicias.
175 Viva mi alma y ha de loarte, | y tus decretos ayúdenme.
176 Cual oveja extraviada voy perdido; busca a tu siervo, |
pues que tus mandamientos no he olvidado.

SALMO 119 $_{120}$

La lengua artera

1 *Canción de las subidas.*

Clamé a Yahveh en mi angustia, | y El me escuchó. *
2 Yahveh, libra mi alma de labio mentiroso, | de lengua de falsía.
3 ¿Qué te dará ni qué añadirte puede, | oh lengua de falsía? *
4 Aguzadas saetas de guerrero, | con brasas de retama. *
5 ¡Ay de mí!, que con Mések resido peregrino, |
que habito de Quedar junto a las tiendas. *
6 Largamente ha morado el alma mía | con quien odia la paz.
7 Soy todo paz; mas si hablo, | ellos a guerra [mueven]. *

SALMO 120 $_{121}$

Protección divina

1 *Canción de las subidas.*

Alzo a los montes mis ojos; | ¿de dónde vendrá mi auxilio? *
2 Mi auxilio de Yahveh viene, | hacedor de cielo y tierra.

---

161 Temido: e. d., ha acatado sumiso los mandatos divinos.

119 1 Todos los salmos desde el presente al 134 llevan el mismo título: *Canción de las subidas* (o de grados o graduales, o de peregrinación), y parecen ser como un pequeño devocionario sagrado que debía cantarse en las ascensiones anuales de los peregrinos a Jerusalén.

3 ¿Qué te dará?: como si dijera: ¿qué merecido y abundante pago podrá dársete por tus calumnias? || Lengua de falsía: o engañadora.

4 Saetas: contesta el salmista que, siendo las palabras del calumniador agudas como flechas y quemantes como brasas, en virtud de la ley del talión su pago será ser víctima de la guerra y el incendio voraz.

5 Mések: compara el poeta a los habitantes con quienes vive a las turbulentas regiones caucásicas de Mések y de Quedar, en Arabia.

7 Soy todo paz: cf. Sal 109110,4. || Mas si hablo o *y en cuanto hablo.* Otros om. *y* c. 2 mss. GASymThT; otros prp. otras correcciones (y *así* hablo...). || A guerra mueven: o bien «[están] por la guerra».

120 1 A los montes: deben de ser los del país donde moraba el salmista, o bien aquellos donde se asienta Sión.

3 No dejará titubear tu pie | ni tu guardián habrá de dormitar.
4 Ciertamente no dormita ni duerme | el guardián de Israel.
5 Es Yahveh quien te guarda, | Yahveh es tu amparo a tu diestra. *
6 No te herirá el sol de día | ni la luna por la noche.
7 Te guardará Yahveh de todo daño, | El guardará tu vida.
8 Guardará tus entradas y salidas | desde ahora y para siempre. *

SALMO 121 (122)

SALUTACIÓN DEL PEREGRINO A JERUSALÉN

1 *Canción de las subidas. De David.*

De gozo me llené cuando dijéronme: | «Iremos a la casa de Yahveh». *
2 Ya se posan nuestros pies, | Jerusalén, en tus puertas.
3 Jerusalén, construida cual villa | de trabado caserío.
4 Allá ascienden las tribus, | las tribus de Yah,
según ley de Israel, | por dar gracias al nombre de Yahveh.
5 Pues allí están los tronos para el juicio, | los tronos de la casa de David. *
6 Pedid la paz para Jerusalén: | «Gocen prosperidad tus amadores.
7 Reine la paz dentro de tus murallas, | y la prosperidad en tus palacios».
8 Por mis hermanos y mis compañeros | diré, pues: «Reine paz dentro de ti».
9 Por la morada de Yahveh, Dios nuestro, | todo bien para ti yo pediré.

SALMO 122 (123)

MIRADA DE CONFIANZA A YAHVEH

1 *Canción de las subidas.*

A ti levanto mis ojos, | tú que en los cielos habitas.
2 Ved que como los ojos de los siervos | a la mano de sus dueños,
cual los ojos de la esclava | a la mano de su señora:
así a Yahveh, nuestro Dios, [dirígense] nuestros ojos | hasta que El nos compadezca. *
3 Compadécenos, Yahveh, de nosotros compadécete, |
pues de desprecio estamos plenamente saciados.
4 Plenamente saciada está nuestra alma | de la burla de los altivos, |
del menosprecio de los soberbios.

SALMO 123 (124)

ESCAPADO DEL LAZO ENEMIGO

1 *Canción de las subidas. De David.*

Si no hubiere Yahveh estado a favor nuestro | —dígalo, Israel—,
2 si no hubiere Yahveh estado a favor nuestro |
cuando contra nosotros los hombres levantáronse,
3 vivos entonces ellos habríannos tragado | al encenderse su ira en contra nuestra;

---

5 TU AMPARO: más lit. tu sombra (protectora); cf. 90(91),1.
8 TUS ENTRADAS Y SALIDAS: e. d., todas tus actuaciones.

121 1 DE GOZO: este salmo pinta la alegría de los peregrinos al llegar a Jerusalén y comparar sus soberbias murallas y palacios con las pobres aldeas que han dejado, e incluso, según algs., la solidaridad social y religiosa de aquella metrópoli.
5 LOS TRONOS PARA EL JUICIO: o para hacer justicia. Otra razón tiene el peregrino hebreo para alegrarse en Jerusalén, y es la esperanza de ser juzgado con equidad por el descendiente de David que ocupaba el trono.

122 2 A LA MANO: la del amo o ama se levanta para mandar o castigar, pero también para hacer favores. Dios tarda a veces en favorecernos y le miramos con ojos confiados, como hacen los criados con sus amos.

4 nos habrían entonces anegado las aguas, |
un torrente pasara de nuestra alma por cima;
5 entonces de nuestra alma por encima pasarán | las aguas embravecidas.
6 Bendito sea Yahveh, | que no nos entregó a sus dientes por presa.
7 Nuestra alma se libró cual avecilla | de lazo de cazadores;
rompióse el lazo y fuimos salvos.
8 Nuestro socorro está en el nombre de Yahveh, | autor de cielos y tierra.

SALMO 124 (125)

SUERTE CONTRARIA DE JUSTOS E IMPÍOS

1 *Canción de las subidas.*

Los que en Yahveh confían | al monte de Sión semejan,
que no vacila nunca, | por siempre permanece.
2 Igual que las montañas a Jerusalén circundan, |
así circunda Yahveh al pueblo suyo | desde ahora y para siempre.
3 Pues no permanecerá el cetro de los impíos | sobre el lote de los justos,
por que los justos no extiendan | a la iniquidad sus manos. *
4 ¡Oh Yahveh!, favorece a los buenos | y a quienes son rectos de corazón.
5 Mas a quienes declinan por senderos torcidos |
ha de Yahveh apartarlos con los autores de iniquidad. | ¡La paz sobre Israel!

SALMO 125 (126)

LA VUELTA DEL DESTERRADO

1 *Canción de las subidas.*

Cuando hizo tornar Yahveh a Sión los cautivos, |
nos quedamos igual que quienes sueñan. *
2 Entonces se llenó de risa nuestra boca, | y nuestra lengua de cantares.
Entonces díjose entre las naciones: | «Ha hecho Yahveh por éstos grandes cosas».
3 Con nosotros ha hecho grandes cosas Yahveh; | contentos de ello estamos.
4 Haz que vuelvan, Yahveh, nuestros cautivos | como las torrenteras en el Négueb. *
5 Quien lágrimas siembra | cosechará entre cánticos.
6 Irá, es cierto, llorando el que lleva el zurrón de la semilla, |
mas volverá radiante de contento sus gavillas trayendo.

SALMO 126 (127)

TODO ÉXITO Y PROSPERIDAD, DE DIOS DEPENDEN

1 *Canción de las subidas. De Salomón.*

Si Yahveh no edifica la casa, | en vano se esfuerzan quienes la edifican.
Si Yahveh la ciudad no guardare, | en vano el vigía habrá vigilado. *

---

124 3 EL CETRO: otros, «la vara», e. d., no ha de ser duradera la extranjera opresión sobre el país de Israel. Zolli entiende: «No coincidirá el astro (la suerte) de los malvados con el lote de los justos».

125 1 CUANDO... LOS CAUTIVOS: o también, «cuando cambió la suerte de Sión», restaurando el bienestar y las fortunas de sus habitantes.
4 HAZ QUE VUELVAN...: así también V. O con otros, «trueca, Yahveh, nuestra suerte». Pide a Dios el salmista que, mejorando la suerte de Israel, devuelva a los deseados cautivos, como tornan a las tierras del sur de Palestina, o Négueb, las codiciadas aguas torrenciales de ciertas épocas del año.

126 1 SI YAHVEH: debe de hablar aquí el poeta de alguna sorpresa enemiga durante la reconstrucción del templo al volver del cautiverio y a la necesidad de repobladores y gente moza para defensa de Jerusalén (cf. Neh 4,71 ss.; 7,4 ss.). || SE ESFUERZAN... VIGILA: más propiamente, habránse esforzado sus albañiles..., habrá vigilado.

2 Vano es para vosotros que os levantéis al alba, | demoréis el descanso,
comáis pan de fatigas, | *pues* [a] a sus amigos lo da El en el sueño. *
3 Ved, un don de Yahveh son los hijos, | el fruto del seno es un premio.
4 Cual saetas en mano de un valiente, | así son los hijos de los años mozos.
5 ¡Dichoso el varón que de ellas su aljaba rellena!
No serán confundidos cuando con enemigos discutan a la puerta. *

SALMO 127~128~

Bienes de los justos

1 *Canción de las subidas*

Dichoso quienquiera que a Yahveh temiere, | que por sus rutas camina.
2 Cuando el esfuerzo de tus manos comas, | dichoso tú y feliz tú.
3 Será tu esposa como vid fructífera | de tu casa en las íntimas alcobas ;
y tus hijos, cual plantones de olivos | en torno de tu mesa. *
4 He aquí cómo será bendito | el varón de Yahveh temeroso.
5 Bendígate Yahveh desde Sión
y de Jerusalén contemples la ventura | a lo largo de todos los días de tu vida,
6 y logres ver los hijos de tus hijos. | ¡La paz sobre Israel!

SALMO 128~129~

Súplica contra los opresores de Israel

1 *Canción de las subidas.*

«Mucho me han combatido desde mi juventud | —que lo diga Israel—. *
2 Mucho me han combatido desde mi juventud, | mas no han podido conmigo.
3 Araron aradores a costa de mi espalda, | largos surcos abrieron. *
4 Mas Yahveh, justo, quebró | las cuerdas de los impíos».
5 Avergonzados sean y retornen atrás | cuantos a Sión odian.
6 Vuélvanse como hierba de terrados, | que se seca primero que se arranque.
7 De ella no hinche el segador su mano, | ni su regazo el agavillador.
8 Y no dicen tampoco los que pasan: | «¡Bendición de Yahveh sea sobre vosotros;
os bendecimos de Yahveh en el nombre!» *

SALMO 129~130~

Grito de un pecador

1 *Canción de las subidas.*

Desde los abismos a ti clamo, Yahveh; * | 2 Señor, mi voz escucha.
Tus *oídos párense atentos* | *a la voz de mis súplicas.*
3 Si las culpas, ¡oh Yah!, tomas en cuenta, | Señor, ¿quién se tendrá? *

---

2 De fatigas: e. d., logrado a fuerza de fatigas.
5 No serán confundidos: no tendrá un padre nada que temer de sus adversarios si se presentare en juicio a las puertas de la ciudad rodeado de hijos que le defiendan.

127 3 En las íntimas alcobas: dedicada a las labores domésticas en lo íntimo del hogar.

128 1 Desde mi juventud: es Israel quien habla, y quiere decir desde Moisés, verdadero organizador del pueblo de Yahveh.
3 A costa de mi espalda: habla de los trabajos forzados de la esclavitud, etc.
8 Bendición...: costumbre palestina, existente aún en Siria, de saludarse así los segadores. Cf. Rut 2,4.

129 1 Desde los abismos: desde el hondón de miseria y pena causada por el pecado. Es el *De profundis*, sexto salmo penitencial de la Iglesia latina.
3 Se tendrá: o mantendrá en pie ante el tribunal divino.

4 Mas el perdón se encuentra junto a ti, | por que seas temido. *
5 En Yahveh espero, espera | mi alma en su palabra.
6 *Suspira* [a] mi alma por el Señor | más que los centinelas por la aurora. |
[Más que] los centinelas por la aurora, | 7 ¡oh Israel!, suspira por Yahveh,
porque junto a Yahveh [reside] la clemencia | y hay redención copiosa junto a El.
8 El mismo a Israel redimirá | de todas sus culpas.

SALMO 130$_{131}$

FILIAL DESCANSO EN DIOS

1 *Cantar de las subidas. De David.*

Mi corazón, Yahveh, no es altanero | ni soberbios mis ojos;
ni emprendo cosas magnas | o sobrado elevadas para mí.
2 Antes apacigüé y aplaqué yo mi alma | cual niño destetado en el regazo de su madre; |
está cual niño destetado en mi regazo mi alma. *
3 Espera, ¡oh Israel!, en Yahveh | desde ahora y para siempre.

SALMO 131$_{132}$

PROMESAS MUTUAS ENTRE DAVID Y EL SEÑOR

1 *Canción de las subidas.*

Acuérdate, Yahveh, a favor de David, | de todos sus esfuerzos; *
2 como juró a Yahveh | y al Fuerte de Jacob hizo promesa: *
3 «No he de entrar en la tienda de mi casa, | ni al lecho subiré de mi yacija,
4 ni concederé sueño a mis ojos | ni sopor a mis párpados,
5 hasta que haya encontrado lugar para Yahveh, | morada para el Fuerte de Jacob».

6 He aquí hemos oído en Efrata de ella, | la hemos hallado en los campos de Yáar. *
7 Penetremos de El en las moradas, | delante del escabel de sus pies postrémonos. *
8 Levántate, Yahveh, a tu descansadero, | así tú como el arca de tu gloria. *
9 Vistan tus sacerdotes de justicia | y tus devotos den alaridos de júbilo.
10 En gracia de David, servidor tuyo, | no rechaces el rostro de tu ungido. *

11 Yahveh a David ha jurado | una verdad de que no ha de volverse:
«De tu progenitura colocaré en tu trono.
12 Si guardaren tus hijos mi alianza | y aquellas instrucciones que he de enseñarles,
sus hijos para siempre | sentaránse también sobre tu trono».
13 Por cuanto que Yahveh a Sión ha elegido, | por residencia suya la ha ansiado.

14 «Tal es para siempre mi descansadero; | aquí residiré, pues que lo he codiciado.
15 Bendeciré sin tasa sus vituallas | [y] saciaré de pan a sus menesterosos.

---

4 POR QUE SEAS TEMIDO: o bien, de suerte que seas acatado reverencialmente.

130 2 ANTES APACIGÜÉ: dice el salmista que no conoce la dulce paz que proporciona una «aurea mediocritas» sino por haber sabido resistir los estímulos de la ambición que le dominó en otro tiempo. || CUAL NIÑO DESTETADO: que no siente ya las impaciencias que antes sentía, cuando pedía el pecho.

131 1 Este salmo, de carácter litúrgico y ritual, conmemora y poetiza el traslado del arca a Jerusalén y la entronización de David como rey en dicha ciudad. Cf. 2 Sam 6 y 1 Cr cc.13, 15 y 16. || SUS ESFUERZOS: preparando la erección del templo.

2 FUERTE DE JACOB: como título de Dios, cf. Gén 49,24.

6 DE ELLA: e. d., del arca. || LOS CAMPOS DE YÁAR: e. d., Quiryat-yearim, donde el arca permaneció algún tiempo (cf. 1 Sam 1,2; 2 Sam 6,2; 1 Cr 13,1-8).

7 PENETREMOS: el coro que se supone canta esta estrofa representa el cortejo que acompaña a David cuando llega a Quiryat-yearim. || EL ESCABEL DE SUS PIES: e. d., el arca, donde el Señor estaba presente (cf. Sal 98$_{99}$, etc.).

8 LEVÁNTATE...: sube al lugar de tu morada, e. d., al definitivo santuario que David acababa de preparar en Jerusalén para el arca santa. || EL ARCA DE TU GLORIA: o tu arca gloriosa; o bien «el arca de tu majestad (o poderío)»; cf. Sal 77$_{78}$,61.

10 TU UNGIDO: aquí alude al rey, probablemente Zorobabel (Esd 3,2; Zac 4).

16 De salud vestiré a sus sacerdotes | y prorrumpirán en cantos de alborozo sus devotos.
17 Suscitaré a David allí potente Vástago, | prepararé una lámpara a mi Ungido. *
18 Revestiré de afrenta a sus rivales | y sobre él su diadema brillará». *

SALMO 132₁₃₃

La unión fraterna

[1] *Canción de las subidas. David.*

¡Ved qué hermoso es y qué placentero | que en unidad los hermanos convivan! *
2 Es cual sobre la testa el ungüento más fino, | que por la barba desciende,
barba de Aarón, que baja | hasta el gorjal de sus vestiduras. *
3 Es como rociada del Hermón, | que sobre las montañas de Sión descendiere;
por cuanto allá Yahveh la bendición destina, | la vida por los siglos. *

SALMO 133₁₃₄

Loores nocturnos en el templo

[1] *Canción de las subidas.*

Sí, bendecid a Yahveh | vosotros todos, de Yahveh servidores,
quienes permanecéis en la casa de Yahveh | durante las noches. *
2 Alzad vuestras manos hacia el santuario | y bendecid a Yahveh.
3 Bendígate Yahveh desde Sión, | hacedor de cielo y tierra.

SALMO 134₁₃₅

Exhortación a alabar a Yahveh, benigno señor de cuanto existe

[1] *¡Aleluya!*

Alabad el nombre de Yahveh, | alabadle, de Yahveh servidores,
2 quienes permanecéis en la casa de Yahveh, | en los atrios del templo del Dios nuestro.
3 Alabad a Yah, porque es bueno Yahveh; | su nombre salmead, porque es amable; *
4 porque Yah a Jacob escogió para sí, | a Israel como propiedad suya.

5 Por cuanto bien sé yo que es Yahveh grande | y nuestro Señor es más que todos los [dioses.
6 Todo cuanto le place ejecuta Yahveh |
en los cielos y la tierra, en los mares y todos los abismos;
7 hace subir las nubes del cabo de la tierra, | relámpagos produce con miras a la lluvia, |
saca de sus depósitos el viento. *

8 Hirió a los primogénitos de Egipto, | desde el hombre al ganado.

---

17 Potente Vástago: ese vástago (lit. *cuerno)* de la estirpe davídica puede ser en primer término Zorobabel (cf. Zac 6,12), pero al cabo indica al Mesías o Ungido por excelencia (cf. Jer 23,5). || La lámpara o antorcha simboliza la vida, el porvenir, la descendencia.

18 Sobre él: e. d., el Mesías. || Su diadema: GS l. *mi diadema.* El vocablo *nézer* úsase también en Is 11,1, y se piensa que tal vez a él alude Mt 2,23, cuando escribe que al Mesías «se le llamará *Nazareo*».

132 1 Los hermanos: los venidos a Jerusalén y contentos de hallarse juntos. Para algs., los llegados a repoblarla con Nehemías.

2 Ungüento: o bien, óleo fino y oloroso, símbolo de la suave alegría. || Barba de Aarón: alude a la consagración del sumo sacerdote (cf. Ex 30,30).

3 Rociada: símbolo de frescor y causa de fecundidad. || Allá: viene a decir esta terminación que la estrecha fraternidad del pueblo hebreo y comunicación de bienes de arriba abajo, de ricos a pobres, merece para sus familias divinas bendiciones.

133 1 Durante las noches: lit. las horas nocturnas, atendiendo a las funciones del templo y servicio de los peregrinos.

134 3 Salmead: propiamente, tocad y cantad.

7 Produce: cf. Jer 10,13. Cabe verter: *causa con los relámp. la lluvia.* Kissane: «hace *las rendijas* de la lluvia».

9 Dentro de ti envió, ¡oh Egipto!, señales y portentos |
contra Faraón y todos sus servidores.
10 Desbarató a naciones numerosas | y dio muerte a monarcas poderosos.
11 A Sijón, rey de los amorreos, | y a Og, monarca del Basán,
y de Canaán a todos los monarcas.
12 E hizo de su país un patrimonio, | un patrimonio para Israel, su pueblo.
13 Yahveh, tu nombre dura eternamente; | tu memoria, Yahveh, de una edad a otra.
14 Porque Yahveh justicia da a su pueblo | y de sus siervos tiene compasión.

15 Los ídolos gentiles son sólo plata y oro, | hechura de las manos de los hombres.
16 Boca tienen, y no hablan; | ojos tienen, mas no ven.
17 Oídos tienen, mas no oyen; | tampoco [a] alientan con su boca.
18 Háganse como ellos quienes los fabrican | y todo aquel que en ellos se confía.

19 ¡Oh casa de Israel!, bendecid a Yahveh. | Casa de Aarón, bendecid a Yahveh.
20 Casa de Leví, bendecid a Yahveh. | Los que a Yahveh teméis, bendecid a Yahveh.
21 Bendito sea Yahveh desde Sión, | que en Jerusalén habita.
¡Aleluya! [b]

SALMO 135₁₃₆

ACCIÓN DE GRACIAS POR LOS BENEFICIOS RECIBIDOS

1 Celebrad a Yahveh, porque es bueno, | porque es su clemencia eterna. *
2 Celebrad al que es Dios de los dioses, | porque es su clemecia eterna.
3 Celebrad al Señor de los señores, | porque es su clemencia eterna.
4 Al que solo hace grandes maravillas, | porque es su clemencia eterna.
5 Al que hizo el cielo con sabiduría, | porque es su clemencia eterna.
6 Al que extendió la tierra sobre el agua, | porque es su clemencia eterna. *
7 Al que los grandes luminares hizo, | porque es su clemencia eterna:
8 el sol a fin de que presida el día, | porque es su clemencia eterna;
9 la luna y las estrellas para regir la noche, | porque es su clemencia eterna.

10 Al que al Egipto hirió en sus primogénitos, | porque es su clemencia eterna;
11 y a Israel lo sacó de en medio de ellos, | porque es su clemencia eterna;
12 con mano fuerte y extendido brazo, | porque es su clemencia eterna.
13 Al que en dos partes dividió el mar Rojo, | porque es su clemencia eterna;
14 y a Israel por en medio pasar hizo, | porque es su clemencia eterna;
15 mientras al Faraón hundió en él [a] con su hueste, | porque es su clemencia eterna.
16 Al que guió a su pueblo en el desierto, | porque es su clemencia eterna.
17 Al que desbarató a grandes monarcas, | porque es su clemencia eterna;
18 y dio muerte a monarcas poderosos, | porque es su clemencia eterna:
19 a Sijón, rey de los amorreos, | porque es su clemencia eterna;
20 y a Og, monarca del Basán, | porque es su clemencia eterna;
21 e hizo de su país su patrimonio, | porque es su clemencia eterna;
22 un patrimonio de Israel, su siervo, | porque es su clemencia eterna.

23 Al que, en nuestro abatimiento, se acordó de nosotros, |
porque es su clemencia eterna;
24 y nos libró de nuestros opresores, | porque es su clemencia eterna.
25 Al que alimento da a todo mortal, | porque es su clemencia eterna.
26 Loanzas entonad al Dios del cielo, | porque es su clemencia eterna.

135 1 PORQUE ES SU CLEMENCIA ETERNA: es el estribillo repetido por el pueblo, alternando con el coro, en este himno de acción de gracias o gran Hal·lel.
6 AL QUE EXTENDIÓ: a juicio del israelita, la tierra descansaba sobre el océano primordial en la época del caos. Yahveh retiró una parte de él a fin de que apareciese el continente seco.

SALMO 136[137]

NOSTALGIA DE DESTERRADOS

1 Junto a los ríos, en Babilonia, | allí estábamos sentados y llorábamos | al acordarnos
2 De los sauces que hay en su seno | suspendimos nuestras arpas, [de Sión. *
3 aunque allí nos pedían nuestros cautivadores | recitados de cánticos, |
y nuestros mayorales alegría: | «¡Cantadnos algún canto de Sión!»

4 ¿Cómo poder cantar el canto de Yahveh | en país extranjero? *
5 Si te olvidare, Jerusalén, | olvídese mi diestra. *
6 Adhiérase mi lengua al paladar | si no te recordare,
[y] si a Jerusalén yo no pusiere | por cima de mi alegría.
7 Acuérdate, Yahveh, por los hijos de Edom | del día de Jerusalén,
los que decían: «¡Arrasad, arrasad | en ella hasta el cimiento!» *
8 ¡Babilonia desgraciada [a], | feliz quien te dé el pago
que tú nos diste a nosotros!
9 Feliz quien coja a tus parvulillos | y los estrelle contra la peña.



Cautivos (probablemente israelitas) tocando la lira bajo la vigilancia de un guardián asirio. (De Wellhausen, *o.c.*, en «The Bibl. Arch.», IV [1941] 3.)

SALMO 137[138]

ACCIÓN DE GRACIAS POR UN BENEFICIO

1 *De David.*

Te celebraré, *Yahveh* [a], con todo mi corazón [b], | a la faz de los dioses te quiero entonar
2 Hacia tu santo templo doblaré la rodilla | y alabaré tu nombre [salmos. *

136 1 JUNTO A LOS RÍOS: parece aludir a los numerosos ríos y canales del valle de Babilonia, junto a los cuales los hebreos tenían forzada residencia.

4 ¿CÓMO PODER CANTAR?: negábanse a ello, tanto por la tristeza y disgusto cuanto por ser sagradas sus canciones y parecerles profanación decírselas a los paganos.

5 OLVÍDESE MI DIESTRA: e. d., del arpegio; otros, «*atrófiese* mi diestra» (así Bibl. Bonn); L. Ps. c. G Hi, *sea olvidada*; otras correcciones en Kit.

7 DEL DÍA DE JERUSALÉN: el día de su caída, los idumeos fueron de los más crueles con ella (cf. Lam 4,21 ss. y Abd 11-15).

137 1 A LA FAZ DE LOS DIOSES: e. d., c. HiA los dioses gentiles, falsos; otros interpretan c. G «los ángeles», S «los reyes», T «los jueces».

en razón de tu bondad y de tu fidelidad;
por cuanto por cima de c todo tu nombre | tú c has magnificado.
3 El día que te invoqué tú me escuchaste, | me alentaste d en mi anhelo vehemente.

4 Te loarán, Yahveh, todos los reyes del orbe
tan luego como oyeren los dichos de tu boca,
5 y cantarán, de Yahveh en los caminos, | cuánto es grande la gloria de Yahveh.
6 Cierto, Yahveh es excelso, mas mira al que es humilde; |
en cambio, al altanero conoce desde lejos.

7 Si me hallo en plena cuita, me devuelves la vida, |
y, pese a mis rivales, extiendes tú la mano
y me salva tu diestra. | 8 Lo que resta, Yahveh por mí llevará a cabo.
¡Oh Yahveh!, tu bondad es eterna, | no abandones *la obra* e por tu mano iniciada *

SALMO 138₁₃₉

Dios, presente en todas partes, lo ve todo

1 *Al director de música. Salmo de David.*

Yahveh, me has sondeado y conocido,
2 sabes cuándo me siento o me levanto, | calas mi pensamiento desde lejos, *
3 observas si camino o yazgo echado | y bien conoces mis andanzas todas.
4 Pues no estaba en mi lengua la palabra | y era de ti, Yahveh, toda sabida.
5 Por detrás y delante me rodeas | y puesta sobre mí tienes tu mano.
6 Es para mí tal ciencia a harto estupenda, | harto sublime, y no puedo alcanzarla.

7 ¿Adónde iré yo lejos de tu espíritu? | ¿Adónde podré huir de tu presencia?
8 Si a los cielos subiere, allí te encuentras; | y si bajo al *seol*, estás presente.
9 Si tomare las alas de la aurora | o del mar habitare en el extremo, *
10 también allí me llevará tu mano | y me asirá tu diestra. *
11 Si digo: «¿Me hará invisible al menos la tiniebla, | si me envolviera como luz la no- [che?»,
12 ni aun tinieblas habrá para ti asaz oscuras, |
mas lucirá la noche como el día, | b y cual la luz será la misma oscuridad b.

13 Porque tú mis entrañas has formado, | me has tejido en el seno de mi madre.
14 Te doy gracias, pues fui hecho a maravilla; | maravillosas son las obras tuyas
y mi alma *conociste* c cabalmente. *
15 No se ocultaban para ti mis huesos cuando era yo formado en lo secreto, |
tejido en los hondones de la tierra. *
16 Mis miembros sin formar vieron tus ojos, | y estaban todos en tu libro escritos
y en qué días debían ser plasmados | sin que aun ninguno de ellos existiera. *
17 Mas para mí, ¡cuán arduos tus designios, | oh Dios, y cuán grande que es su suma!
18 Son más, si los recuento, que la arena, |
y si *al cabo llegase* d, todavía seguiría estando contigo. *
19 ¡Ojalá, oh Dios, matases al malvado! |
Y vosotros, hombres sanguinarios, ¡apartaos de mí!

---

8 No abandones...: e. d., no dejes de interesarte por mi vuelta a la vida y libertad.

138 2-3 Me siento o me levanto..., si camino o yazgo echado: doble oposición de contrarios para indicar que Dios conoce todas las acciones del hombre. Cf. 2 Re 19,27.
9 La aurora: alusión al remoto oriente, frente al extremo occidente (el mar).
10 También allí: como si dijese: aunque pienso escaparme, eres tú quien me ayudas a huir.
11 Me hará visible...: Zolli interpreta: «Yo digo: También la oscuridad me hace visible y la noche luz para mí resulta». Otros corrigen H: «Acaso me *esconda* la tiniebla y me envolverá...»
14 Fuí hecho a maravilla: otros prefieren *obraste maravillas* (cf. G HiST).
15 Mis huesos: o potencias, e. d., mi sustancia o esencia. || Los hondones: que algunos entienden (cf. Bibl. Bonn): «de las materias básicas».
16 Mis miembros sin formar: o cuerpo aún informe; otros, «burbujita»; L. Ps. corrige H y l. «mis hechos»; otros, diversamente: «todos mis días», etc. (cf. Kit). El sentido de los vv.16-17 no es seguro.
18 Todavía seg. estando contigo: o quizá «todavía sería con tu ayuda» (cf. Bibl. Maredsous). L. Ps. interpreta «tu totus mihi remanes perscrutandus, ac si nihil egerim».

20 Ellos, los que te nombran en el lecho infamante, | los que juran [e] en falso por tus
21 ¿No debo odiar, Yahveh, a quienes te odian, | [ciudades. *
desestimar a aquellos que contra ti se alzan?
22 Odiolos con un odio inaplacable, | los tengo para mí como enemigos.
23 ¡Oh Dios!, sondéame, mi corazón conócelo; | pruébame y reconoce mis pensamien-
24 y mira si hay en mí *viciosa* [f] práctica | y guíame por el camino eterno. [tos,

SALMO 139₁₄₀

Contra enemigos violentos y pérfidos

1 *Al director de música. Salmo de David.*

2 ¡Oh Yahveh!, líbrame del hombre malo, | sálvame del varón que es violento,
3 los que en su corazón urden maldades | y contiendas *provocan* [a] de continuo. *
4 Aguzan su lengua como sierpe, | veneno de áspid hay bajo sus labios. *(Sélah.)*

5 ¡Oh Yahveh!, guárdame de labios del impío, | sálvame del varón que es violento,
que se ha propuesto derribar mis pasos; |
6 los soberbios, que un lazo hanme escondido
y cuerdas han tendido como red; | trampas junto al sendero me han situado. *(Sélah.)*
7 «Tú mi Dios eres —a Yahveh le digo—; | Yahveh, escucha la voz de mi plegaria».
8 Yahveh, Señor, potente auxilio mío, | que cubres mi cabeza en día de combate.
9 Yahveh, no satisfagas las ansias del malvado |
ni saques adelante sus pérfidos proyectos.
Alzan [b] 10 cabeza los que me rodean; | cúbralos la malicia de sus labios. *
11 *Llueva El* [c] sobre ellos *brasas encendidas* [d], |
los hunda en precipicios, de donde no se alcen.

12 El lenguaraz no durará en la tierra; | dé caza al violento la desdicha de súbito. *
13 Sé que Yahveh la causa del aflicto | defiende y el derecho de los pobres.
14 Ciertamente los justos celebrarán tu nombre, | los rectos morarán en tu presencia.

SALMO 140₁₄₁

Oración del justo contra asechanzas enemigas

1 *Salmo de David.*

¡Oh Yahveh!, clamo a ti, date prisa a socorrerme; |
presta a mi voz oídos siempre que te invocare.
2 Diríjase ante ti mi oración cual incienso, | el alzar de mis manos cual ofrenda de
3 Pon, ¡oh Yahveh!, a mi boca centinela, | [tarde. |
y *vigía* [a] a la puerta de mis labios.
4 A cosa depravada mi corazón no inclines, | a perpetrar, impío, acciones torpes,
en unión con varones autores de maldad, | ni nunca guste yo sus golosinas. *
5 Hiérame el justo: es gracia; | repréndame: será óleo en la cabeza; |
mi cabeza de cierto no habrá de rehusarlo,
mas siempre rogaré por las maldades de ellos. *

---

20 Los que te nombran...: texto difícil; seguimos a Junker (*Bibl.*, 1949); L. Ps.: «pues *contra ti se rebelan dolosamente*». || Los que juran en falso por tus ciudades: así c. Junker. Es texto muy diversamente entendido: L. Ps. corrige «y con perfidia se muestran tus enemigos»; «los que han tomado tu nombre (para una impiedad)» (Bibl. Tubinga); «toman [tu nombre] en vano ellos, tus enemigos» (Crampon), etc.

139 3 Contiendas provocan: estas imágenes de combates, lo mismo que las siguientes de lazos o emboscadas, designan las asechanzas de la calumnia.
10 Cúbralos: vale tanto como «recaigan sobre ellos los males que urden».
12 No durará o arraigará en el país de Israel. || De súbito: o en golpe súbito.

140 4 No inclines: e. d., no dejes inclinarse. || Sus golosinas: son las seductoras tentaciones con que los malos deslumbran a los buenos.
5 Mi cabeza no habrá de rehusarlo: seguimos H y la interpretación de L. Ps.; Junker: «No se resista mi cabeza a que (venga) aún más». || Siempre rogaré...: así interpretamos, guiados por L. Ps.; «mi oración (se alza ahora)», vierte Junker. || Por las maldades: o también, *en las desgracias*

6 Si han sido precipitados en manos de [b] sus jueces, |
oirán mis palabras, que son suaves. *
7 Como quien hiende *la peña* en la tierra | fueron esparcidos nuestros [c] huesos a la [boca del *seol.*
8 Porque hacia ti, Yahveh Señor, mis ojos miran. |
En ti busco refugio, no derrames mi alma. *
9 Guárdame tú del lazo que me habían tendido |
y también *de* [d] *las trampas de autores de maldad.*
10 Caigan entre sus redes los malvados a una, | en tanto que yo logro incólume escapar

SALMO 141 (142)

ORACIÓN DEL HOMBRE ABANDONADO DE DIOS

1 *'Maskil' de David cuando estaba en la cueva. Plegaria.**

2 Mi voz clama hacia Yahveh, | a Yahveh mi voz implora.
3 Ante El derramo mi queja, | ante El mi angustia declaro.
4 Cuando en mí desmaya mi ánimo, | mi sendero tú conoces.

En el camino donde ando, | un lazo me han escondido.
5 Miro a la derecha y fíjome, | pero no hay quien a mí atienda.
Carezco de todo refugio, | no hay quien cuide de mi alma. *
6 Hacia ti clamo, Yahveh. | Digo: «Tú eres mi refugio, mi partija en la tierra de los [vivos». *
7 A mi alarido atiende, | pues soy muy desgraciado.
De mis acosadores me salva, | pues son más que yo fuertes.
8 Mi alma de prisión saca | por que celebre tu nombre.
Me rodearán los justos | cuando me favorecieres.

SALMO 142 (143)

ORACIÓN DE UN PENITENTE ANGUSTIADO

1 *Salmo de David.*

Yahveh, escucha mi oración, | presta oído a mis plegarias.
Por tu lealtad y justicia, | respóndeme.
2 No entres con tu siervo en juicio, | pues no es justo ante ti viviente alguno. *
3 Pues me persiguió enemigo, | postró por tierra mi alma,
me relegó en las tinieblas | cual los muertos de hace siglos.
4 Y en mí mi ánimo desmaya, | en mi interior está mi corazón pasmado.
5 Recuerdo días de antaño, | medito en tus actos todos,
reflexiono en *las obras de* [a] tus manos. * | 6 A ti enderezo mis palmas;
cual [b] tierra árida por ti, | mi alma se encuentra sedienta.

7 ¡Oh Yahveh!, escúchame presto, | pues mi espíritu desfallece.
No escondas de mí tu rostro, | y a quienes bajan a la fosa iguales.
8 Haz sienta presto tu gracia, | pues que yo confío en ti.
Hazme saber la vía por que marche, | ya que hacia ti mi alma elevo.

9 De mis enemigos líbrame, Yahveh, | a ti *me he acogido* [c].
10 Enséñame a cumplir tu voluntad, | pues que tú eres mi Dios.

6-7 Versos casi impenetrables. Hemos aceptado corrección de Nötscher. Junker prop. recientemente: «Si sus jueces se han precipitado dentro de las rocas, oigan, que mis palabras [les] son amables. Como si uno hubiese revuelto y hendido la tierra, así nuestros huesos fueron esparcidos hasta el mundo de ultratumba».

8 NO DERRAMES mi vida como quien vierte agua inútil; no me dejes indefenso.

141 1 EN LA CUEVA *o caverna* de Adul·lam: cf. 1 Sam 22,1; 24,4.
5 MIRO A LA DERECHA: da a entender que carece de quien le proteja en guerra o defienda en los tribunales, en los cuales el defensor se colocaba a la derecha.
6 LA TIERRA DE LOS VIVOS: por oposición al *seol,* o región de la muerte.

142 2 NO ES JUSTO: o bien, no tiene razón.
5 RECUERDO DÍAS DE ANTAÑO: e. d., aquellos en que Dios favorecía con extraordinarios beneficios a su pueblo y eran a propósito para reanimar su decaído espíritu.

Bueno es tu espíritu, condúzcame | por terreno allanado. *
11 En gracia de tu nombre, | Yahveh, dame la vida;
por tu justicia saca mi alma de las angustias.
12 Destruye a mis enemigos | con el favor de tu gracia
y haz perecer a cuantos me atribulan, pues soy tu servidor.

SALMO 143₁₄₄

ORACIÓN DEL REY PARA PEDIR VICTORIA

1 *De David.*

Bendito sea Yahveh, la Roca mía,
que mis manos adiestra a la batalla, | mis dedos al combate; *
2 misericordia mía y fortín mío, | mi ciudadela y mi libertador;
mi pavés y el lugar de mi refugio, | quien *los pueblos* [a] somete a mi dominio.
3 ¿Qué es el hombre, Yahveh, por que de él cuides; |
un simple humano, para que en él pienses?
4 Semeja el hombre a un soplo; | sus días son como sombra que pasa.
5 Yahveh, inclina tus cielos y desciende; | toca los montes y exhalarán humo.
6 Irradia el rayo y disípalos, | envía tus saetas y haz queden conturbados. *
7 Extiende tú las manos de lo alto; |
líbrame y sálvame de grandes aguas, | de la mano de gentes extranjeras,
8 *cuya boca profiere la mentira | y cuya diestra es diestra de perjurio.* *

9 ¡Oh Dios!, te cantaré un cántico nuevo, | te ensalzaré con arpa decacordo.
10 Tú, que das a los reyes la victoria, | el que a David, su [b] siervo, liberaste.
11 [c] De espada perniciosa *líbrame | y sálvame de mano de extranjeros* [c],
cuya boca profiere la mentira | y cuya diestra es diestra de perjurio.

12 Semejen nuestros hijos a las plantas, | que crecen en lozana juventud,
y nuestras hijas sean igual que las cariátides, |
esculpidas a estilo de la imagen de un templo. *
13 Nuestros hórreos encuéntrense repletos, | rebosantes de vituallas variadas.
Nuestras ovejas por miles multiplíquense | y por miríadas en los ejidos nuestros.
14 Nuestros bueyes caminen bien cargados
y no haya en nuestros muros brecha ni ruptura, | ni plañido en nuestras plazas. *
15 ¡Feliz el pueblo que así le vaya, | el pueblo cuyo Dios fuere Yahveh!

SALMO 144₁₄₅

GRANDEZA Y BONDAD DIVINAS

1 *Loa de David.*

א Yo te quiero ensalzar, Dios mío y rey, | y por siempre jamás bendeciré tu nom-
ב 2 En todo tiempo habré de bendecirte, | [bre. *
y alabaré tu nombre para siempre jamás.

---

10 ENSÉÑAME: a la vez que pide por su libertad, ruega a Dios el salmista que le enseñe el recto camino moral para seguirle. || ALLANADO: o sin tropiezo.

143 1-11 Estos versos están integrados por expresiones tomadas a otros salmos, y especialmente a los salmos 8, 17₁₈, 32₃₃ y 103₁₀₄.

6 IRRADIA EL RAYO: así en paranomasia, con el sentido de «fulmina el rayo».

8 DIESTRA DE PERJURIO: porque con ella hacen el juramento y luego son perjuros.

12-15 Según unos exegetas (cf. GSymS), estos vv. describirían la engañosa prosperidad del impío, frente a la verdadera del pueblo de Dios. Para otros (que siguen HHiT) contienen plegarias en que dicho pueblo suplica la felicidad. Tal interpretación concuerda mejor con el A. T.

12 CARIÁTIDES: o las columnas angulares de las casas. || A ESTILO DE LA IMAGEN DE UN TEMPLO: otros, «según el modelo de un palacio» (cf. Bibl. Bonn y Tubinga).

14 CAMINEN BIEN CARGADOS: de mieses, mercancías, etc. Otros vierten: «nuestras reses vacunas sean preñadas sin accidente ni aborto» (así Bibl. Tubinga). Otros corrigen H como crrp.

144 1 TE QUIERO ENSALZAR: el profeta se propone en este salmo alabar a Dios como rey y señor providente de todo lo criado.

ג 3 Grande es Yahveh y muy digno de loa, | y no cabe sondeo a su grandeza.
ד 4 Una edad a otra edad va loando tus obras | y pregona tus gestas poderosas.
ה 5 Del glorioso fulgor de tu majestad *hablan* [a], | *divulgan* [b] tus acciones prodigiosas.
ו 6 Y la potencia dicen de tus terribles actos, |
y también tus grandezas *van contando* [c].
ז 7 Proclaman el recuerdo de tu *inmensa* [d] bondad | y tu justicia van publicando.
ח 8 Es Yahveh clemente y compasivo, | tardo para la ira y de suma piedad.
ט 9 Bondadoso es Yahveh para con todos |
y [caen] sus compasiones sobre todas sus obras.

י 10 Alábente, Yahveh, todas tus obras | y que todos tus santos te bendigan.
כ 11 La gloria de tu reino manifiesten | y hablen de tu potencia,
ל 12 dando a los hombres a conocer [e] *tus* hazañas |
y la gloria de *tu* [e] esplendente reino.
מ 13 Tu reino es reino de los siglos todos, | y durará tu imperio por todas las [edades.
נ *Fiel es Yahveh en todas sus palabras, | y santo en todas* [f] *sus acciones.*
ס 14 Yahveh sostiene a todos los que caen | y a todos los curvados endereza. *
ע 15 Vuélvense a ti esperando los ojos de todo hombre |
y les das a su tiempo el alimento. *
פ 16 Abres tu mano, y sacias | a todo ser viviente a beneplácito.

צ 17 En todos sus caminos Yahveh es justo, | y bondadoso en todas sus acciones.
ק 18 Cercano está Yahveh de cuantos a El invocan, |
de cuantos a El invocan con franqueza.
ר 19 Hace la voluntad de aquellos que le temen, | y escucha su clamor y hácelos [salvos. *
ש 20 A todos los que le aman, Yahveh guarda, |
y los destruye a todos los impíos.
ת 21 La loa de Yahveh diga mi boca | y bendiga su nombre sacrosanto |
todo mortal para siempre jamás.

SALMO 145₁₄₆

ALABANZAS A DIOS CREADOR, AUXILIADOR Y REY ETERNO

1 *¡Aleluya!*

¡Alaba a Yahveh, alma mía! *
2 Alabaré a Yahveh mientras yo viva, | a mi Dios cantaré mientras exista. *

3 No queráis confiar en los príncipes, |
en el hijo del hombre, que salvación no posee.
4 Sale su espíritu y tórnase a la tierra, | en ese mismo día sus proyectos perecen.

5 Feliz aquel que tiene al Dios de Jacob en su ayuda, |
cuya esperanza está en Yahveh, que es su Dios,
6 el hacedor del cielo y de la tierra, | la mar y cuanto ellos contienen;
el que guarda por siempre lealtad,
7 quien practica justicia a los opresos,
el que da a los hambrientos comida. | Es Yahveh quien da suelta a los cautivos,

---

14 CURVADOS: e. d., opresos bajo yugo ajeno o bajo el peso de la tribulación.
15 ESPERANDO: todas las criaturas esperan de Dios alimento y subsistencia, como de su padre los hijos y del amo los criados. Cf. 103₁₀₄,27 ss. y Mt 6,26.
19 HACE LA VOLUNTAD: obedece, por decirlo así, a los deseos de sus fieles.

145 1 ¡ALELUYA!: e. d., ¡Alabad a Yah!, palabra con que comienzan los cinco últimos salmos, denotando el carácter de los mismos.
2 CANTARÉ: propiamente, tocaré y cantaré, salmodiaré.

8 Yahveh el que abre a los ciegos los ojos, | Yahveh quien a encorvados endereza,
Yahveh quien a los justos tiene amor. | *
9 Yahveh a extranjeros guarda, | sostiene a huérfano y viuda,
mas retuerce el camino de los malos. *
10 ¡Reine Yahveh por siempre; | tu Dios, oh Sión, de edad en edad!
¡Aleluya!

SALMO 146 147

ALABANZAS A DIOS PODEROSO, RESTAURADOR DE ISRAEL

1 *¡Aleluya!*

Ciertamente es bueno salmear al Dios nuestro, |
ciertamente es grato cubrirlo de loas. *
2 Yahveh reconstruye Jerusalén, | de Israel los dispersos congrega. *
3 Gana a los de quebrado corazón | y les venda sus heridas.
4 De las estrellas el número señala, | a todas ellas llama por su nombre. *
5 Grande es nuestro Señor y abundoso de fuerza; |
para su inteligancia la medida no existe.
6 Yahveh eleva a los humildes | y abate a los malvados hasta el suelo.

7 Cantad a Yahveh con cánticos de gracia, | ensalzad al Dios nuestro con el arpa.
8 El que cubre de nubes el cielo, | quien prepara a la tierra la lluvia,
el que hace brotar la hierba de los montes | *y las plantas que el hombre cultive* [a].
9 El que otorga al ganado su sustento | y a las crías del cuervo que claman [b]. *
10 Del corcel no se agrada en el brío | ni en las piernas del hombre se complace. *
11 Complácese Yahveh en quienes le temen, |
en aquellos que en su clemencia esperan.

147

1 12 ¡Glorifica a Yahveh, Jerusalén; | alaba a tu Dios, Sión!
2 13 Pues de tus puertas afirmó los cerrojos, | en medio de ti bendijo a tus hijos. *
3 14 Quien paz pone en tus fronteras, | con flor del trigo te sacia.
4 15 Que a la tierra transmite sus órdenes, | con rapidez corriendo su palabra.
5 16 El que da como lana la nieve, | cual ceniza la escarcha derrama.
6 17 El que lanza su hielo cual migas, | a su frío helador detiénense las aguas [c]. *
7 18 Envía su palabra y las derrite, | hace soplar su viento y discurren las aguas.
8 19 Es quien dio a conocer su palabra a Jacob, | sus leyes y preceptos a Israel.
9 20 No hizo tal a ninguna nación | ni les *dio a conocer* [d] *sus preceptos.*
¡Aleluya!

---

8 ENCORVADOS: como 144 145,14 nota.
9 RETUERCE EL CAMINO: haciéndoles extraviar, o bien en el sentido de *frustra los planes.*

146 1 SALMEAR: o celebrar. || En este salmo percibimos como un eco de las descripciones de Job; comp. v. 8 con Job 5,10; v. 9 c. Job 38,41; vv. 17-18 c. Job 37,9.
2 RECONSTRUYE JERUS: las palabras parecen indicar que la composición del salmo pertenece a la época de la reconstrucción de la ciudad por los vueltos del destierro.
4 LLAMA POR SU NOMBRE: e. d., conoce y da órdenes como soberano; cf. Is 40,26-28.
9 LAS CRÍAS DEL CUERVO: cuyos padres dícese las arrojan del nido siendo aún chicas.
10 LAS PIERNAS DEL HOMBRE: los guerreros (y aquí alude más concretamente al jinete de la caballería antigua) habían de sobresalir por su agilidad y ser incansables.

147 2 13 s. LOS CERROJOS...: la frase parece denotar que estos versos fueron compuestos después de haber reconstruido Nehemías los muros de Jerusalén (cf. Ne 2,17-7,3).
6 17 SU HIELO CUAL MIGAS: alusión al granizo.

SALMO 148

ALABEN A DIOS CIELO Y TIERRA

[1] *¡Aleluya!*

¡Alabad a Yahveh desde los cielos, | alabadle en los altos! *
[2] ¡Alabadle todos los ángeles suyos, | alabadle todas sus huestes!
[3] Alabadle, ¡oh sol y luna!; | alabadle, estrellas lúcidas todas.
[4] Alabadle, ¡oh cielos de los cielos, | y aguas que estáis por cima de los cielos! *
[5] Alabad de Yahveh el nombre; | porque El mandó, y ellos fueron creados,
[6] y los estableció para siempre jamás, | puso estatuto y no ha de transgredirse.

[7] Alabad a Yahveh desde la tierra, | monstruos marinos y todos los océanos, *
[8] el fuego y el granizo, nieve y nubes, |
viento de tempestad, que cumples su mandato; *
[9] las montañas y todas las colinas, | los árboles frutales, también todos los cedros;
[10] las bestias fieras y los ganados todos, | los reptiles y pájaros alados;
[11] los reyes de la tierra y todas las naciones, |
los príncipes y todos los jueces de la tierra;
[12] los jóvenes a par de las doncellas, | ancianos con muchachos.

[13] Alabad de Yahveh el nombre, | porque sólo su nombre es sublime.
Su majestad supera tierra y cielo | [14] y ha exaltado de su pueblo la frente.
Es motivo de loa de todos sus devotos, | para los israelitas, su pueblo a El allegado.
¡Aleluya!

SALMO 149

ALABE ISRAEL A DIOS CON LOS LABIOS Y LA ESPADA

[1] *¡Aleluya!*

Cantad a Yahveh un cántico nuevo, | suene su alabanza en junta de fieles.
[2] Gócese Israel en *el que le hizo* [a]; | de Sión los hijos en su Rey se alegren. *
[3] Alaben su nombre con danzas, | con adufe y cítara le canten y toquen.
[4] Por cuanto en su pueblo Yahveh se complace, |
exorna al humilde con la salvación. *
[5] Exulten los piadosos en la gloria, | lancen gritos de júbilo en sus lechos.

[6] Encomios de Dios haya en su garganta, | y espada de dos filos en sus manos, *
[7] para tomar venganza en las naciones | y castigo en los pueblos; *
[8] para atar a sus reyes con cadenas | y a sus nobles con férreos grilletes;
[9] para hacer en ellos el fallo prescrito. | Tal es el honor de todos sus fieles.
¡Aleluya! *

---

148 [1] ALABAD A YAHVEH: desde los cielos (vv. 2-6) y desde la tierra (vv. 7-12).
[4] CIELOS DE LOS CIELOS: los más altos de todos, según creencia antigua.
[7] LOS OCÉANOS: o bien, los abismos profundos del mar; otros, «ondas marinas».
[8] EL FUEGO: el relámpago y el rayo.

149 [2] EN SU REY: ese rey es Dios; rey triunfador, que opone el salmista a los reyes vencidos y encadenados, de que habla más tarde.
[4] LA SALVACIÓN: o bien, la victoria.
[6] Cf. Ne 4,16-23; 2 Mac 15,27. || ESPADA DE DOS FILOS: en este verso pinta el poeta a los guerreros armados, que cantan y danzan para celebrar su triunfo.
[7-8] Refiérense a las gentes y los reyes enemigos de Dios y su Mesías.
[9] EL FALLO PRESCRITO: o sea el decretado por Dios y anunciado por su ley y sus profetas. Para algunos hablaría aquí el poeta de la ejecución de prisioneros tras de la fiesta religiosa de la victoria. Recuérdese la de Agag en el monte Guilgal.

SALMO 150

SOLEMNES ALABANZAS A YAHVEH

1 *¡Aleluya!*

Alabad a Dios [a] en su santuario, | alabadle en su augusto firmamento. *
¡Alabadle en virtud de sus hazañas, | alabadle conforme a su grandeza inmensa.
2 Alabadle con sonido de corneta, | alabadle con cítara y salterio.
3 Alabadle con danza y con adufe, | alabadle con son de cuerda y órgano.
4 Alabadle con címbalos sonoros, | alabadle con resonantes címbalos.
5 ¡Todo cuanto respira alabe a Yah!
6Aleluya! *

---

150 1 SU AUGUSTO FIRMAMENTO: más lit. el firmamento de su potencia. || SANTUARIO... FIRMAMENTO: sus dos santuarios, el de la tierra y el del cielo.
6 ALABE A YAH.: en el salmo I cantábase la felicidad del justo; en éste, remate del Salterio, se invita a todas las criaturas a que alaben a Dios en un inmenso ¡Gloria!

NOTAS CRITICAS

SALMO 1: [a] ins c G.

SALMO 2: [a] Kit c GHi *su*] [b] así quizá c GSHi; H *romperás*] [c-c] así quizá c críticos; H *y jubilad temblando;* [12] *besad al hijo* (?; GT *recibid la lección*). Otros, «rendidle homenaje con pureza» (cf V); L. Ps., etc, mantienen *jubilad* y l c G *exultadle.*

SALMO 5: [a] así c vers; H *de él.*

SALMO 7: [a] H *vuelve;* cf Kit] [b] prps l *juzga* tú o *juez de*] [c] prp l «mi escudo *sobre mí*»; H *mi escudo sobre Dios.*

SALMO 8: [a] así c Ginsberg, etc (cf V), o bien interpretando «Tú, cuya gloria o majestad es *encomiada* sobre los cielos por la boca...»; H *pon*, Hi *qui posuisti*, ST *qui dedisti* (cf Kit)] [b] Ginsberg l *el cielo*] [c] Hi[mss], H *mares.*

SALMO 9: [a] ins c G.

SALMO 9_{10}: [a] así c críticos, otros «no *daré paso* en la desgr.»; H *el que*] [b] Q c GT] [c] trsp el acento c GHi] [d] c ASym...; H *hallarás.*

SALMO 10_{11}: [a] c Q pl mss vers; K *volad;* Morgenstern, *cacémosla* cual p.] [b] c vers; H *pájaro, a vuestro monte*] [c] Morg. prp *extienden las redes*] [d] add Morg.] [e] (o «brasas, fuego») c Kit (cf Sym); H *lazos fuego*] [f] c Kit; H *el recto*] [g] *(de El)* c Kit; H *de ellos.*

SALMO 11_{12}: [a] así H, obj. los pobres; L. Ps. l c pc mss GHi *nos guardarás.*

SALMO 13_{14}: [a] así c 4mss c SymTHi; H *cayeron en cuenta* o comprendieron.

SALMO 15_{16}: [a] c algs mss GSHi; H *dices o dijiste*] [b] c Nötscher; H *no*] [c] frt (cf G); H crrp «*en la tierra; y los magníficos de todo mi afecto en ellos* (?)»] [d] prb c ST; H *multiplíquense*] [e-e] c GHi; H *dilatarás?*] [f] c GS; H *heredaste*] [g] algs prpn *hígado.*

SALMO 16_{17}: [a] lit *crimen*, acción vergonzosa o vil; así l c GASymHIS y trsp el acento *sof pasuq*] [b] c contexto; H inf] [c] c L. Ps.; H *nuestro paso.*

SALMO 17_{18}: [a] c 2Sam 22,5; H *cuerdas*] [b] H add *ante él;* dl cf 2Sam] [c] quizá puede interpretarse este v crrp; H *sus nubes traspasaron;* algs c 2Sam l *se encendieron brasas de f.*, mas tampoco aquí se conserva texto primitivo] [d] algs mss GHi 2 Sam; H *en*] [e] H add *granizo y brasas de fuego*, como en v 13; om c 2Sam] [f] c Kit] [g] c 2Sam; H *de las aguas*] [h] algs corrigen c 2Sam: cf] [i] c GSTHi; H sing] [j] c GHi; H «Pues tú alumbras mi candela; Yahveh, mi Dios, ilumina mi tiniebla»] [k] c GSHi; H *mis*] [l] Kit dl este estico c 2Sam] [m] otros l c GHi *aniquilaste*] [n] Kit cree prb l aquí y en 2Sam *polvo de la calle*] [o] c GST 2Sam.

SALMO 18_{19}: [a] Kit «l prb *en el mar*», otros «en el abismo (u océano)».

SALMO 19_{20}: [a] add c S] [b] c GTHi; H *él nos oye.*

SALMO 21_{22}: [a] c GSHi Mt 27, 43; H *vuélvete*] [b-b] no es segura la corrección de L. Ps. (cf Kit) *tengo apuro; acércate*] [c] c Kit...; H *fuerza*] [d] ins c G (cf L. Ps.)] [e] Ginsberg *avispas*] [f] c 1ms Complut vers; H *como león* (cf Kit)] [g] c GSymS; H *tú me atendiste*] [h] c 1ms GSHi; H *tu*] [i] c Kit, L. Ps...; H *comieron y adoraron*] [j] c crítica; H *opulentos*] [k] ins GS.

SALMO 22_{23}: [a] Ginsberg l c Sal 5,9 «a causa de *mis acechadores*»] [b] c L. Ps. (cf STHi y GS); H *volveré.*

SALMO 23_{24}: [a] L. Ps. c mlt mss KGSTHi; H *mi*] [b] L. Ps. c G y por el metro add *a su prójimo*] [c-c] L. Ps. c G; H *tu rostro*] [d] c pl mss GST.

SALMO 24_{25}: [a] L. Ps. trsp *Yahveh* del primero al segundo estico; para otras modificaciones cf Kit] [b] en H al comienzo de v 2] [c] ins c 4mss GS] [d] ins c G.

SALMO 25_{26}: [a] prb ins c Kit a base de mss griegos.

SALMO 27_{28}: [a] c 8mss GS; H *para ellos.*
SALMO 28_{29}: [a] lit *hace saltar* (al Líbano cual becerro); así quizá, H *hácelos saltar* (e d, a los cedros), texto también aceptable] [b] así quizá; H *ciervas* (cf nota 9).
SALMO 29_{30}: [a] así L. Ps. c G, H sentido incierto «has establecido para mi montaña fortaleza» (T «montañas de fort.»)] [b] add c G.
SALMO 30_{31}: [a] c 1ms y vers; H yo *odio*] [b] c GS, o bien c Sym, *con mi aflicción;* H *en mi iniquidad*] [c] c L. Ps...; H *mucho*] [d] ins c 3mss G.
SALMO 31_{32}: [a] c G'A; H *contra.*
SALMO 32_{33}: [a] c vers; H *un dique*] [b] así c G; H *porque.*
SALMO 33_{34}: [a] c 8mss ASHi; H *miraron*] [b] c GASHi; H *quedaron*] [c] c GSHi; H *sus*] [d] quizá, c L. Ps.; H *leones jóvenes.*
SALMO 34_{35}: [a] H add *hova,* quizá nota marginal del *cavaron* sigte, que puede también interpretarse *buscaron hostilmente.* Kit l c S *y una fosa* en vez del *sin causa* del 2.° estico (cf L. Ps.)] [b] en plur c GS y el contexto] [c] prb l c S; H sólo dice «en *hoya* caigan en ella»] [d] H add *y al pobre* (dl anota Kit)] [e-e] así críticos c G; H *que declaman juegos de burlas por una torta,* o sea los parásitos] [f] prob c paralelismo; H *sus destrucciones*] [g] Kit dl] [h-h] Kit dl] [i] Kit dl *Dios mío.*
SALMO 35_{36}: [a] lit H «de *mí*»; prb l c pc mss GSHi *su.*
SALMO 36_{37}: [a] c GSHi; H «la opulencia de *muchos* perversos»] [b] c pl mss GSHi, H *en*] [c] cf Kit; otros ins c G *jamás*] [d] otros c G l *serán exterminados los perversos*] [e] algs (como Herkenne, Nötscher) l cedro de *Canaán,* otros (Tournay...) c G cedro del *Líbano*] [f] así c GSTHi.
SALMO 37_{38}: [a] c Kit y crítica; H *vivos.*
SALMO 39_{40}: [a] H add *hacia mí;* frt dl anota Kit.
SALMO 40_{41}: [a] ins c GT] [b] o «haráse feliz, será bendito» lit; L. Ps. corrige c G *harálo feliz*] [c] Kit y otros creen prb l c GSymHiS *entregará,* pero cf v4*b*] [d] GSHi c H; L. Ps. *peste.*
SALMO 41_{42}: [a] así (lit *y veré*) c pc mss ST; H *compareceré*)] [b] *conducíalos yo* dice H; prp mlt correcciones] [c] ambas palabras en H al comienzo de v7, pero cf v12 y 43,5 (cf Kit)] [d] v crrp, prp mlt correcciones.
SALMO 42_{43}: [a] c G (cf L. Ps. y Kit)] [b] c 1ms; cf L. Ps.
SALMO 43_{44}: [a] Kit trsp aquí el fin del v2] [b] así c G'AS; H *oh Dios, ordena*] [c] L. Ps. c G l *de aflicción;* otros prp otras correcciones.
SALMO 44_{45}: [a] así prb c Nötscher; H «ciñe sobre *tu muslo*» o flanco (así c GSymTS)] [b-b] H comienza *y tu gloria* (o esplendor); om c 2mss S[mss]Hi (dittogr); luego corregimos c L. Ps. y varios críticos (cf Kit); H *suavidad justicia*] [c] pro *Yahveh,* anota Kit] [d] así c L. Ps., Kit, etc; H *entre tus joyas* (?)] [e-e] el texto de vv15-16 crrp y prp múltiples enmiendas (cf Kit); algs l aquí *la conducen.*
SALMO 45_{46}: [a] ins Kit y otros según vv12 y 6] [b] quizá mejor c GT *escudos.*
SALMO 46_{47}: [a] add prb c Kit (cf GS).
SALMO 47_{48}: [a] trsp el fin del v1 (cf Kit)] [b] c pc mss; H «*en* (con) viento»] [c] c pl mss G] [d] c Kit; H *Elohim*] [e] aquí H add *al-mut,* que algs c G interpretan 'eternamente'. Lo general es corregirlo leyendo *alamot* (o *al alamot*): 'voce altiore' o para instrumentos de tono elevado; o *al-mawet* '[cántico] acerca de la muerte', como título del salmo sigte; cf nota 1 de Sal 45_{46}.
SALMO 48_{49}: [a] prp l «*pues* nadie puede por pr. redimirse»] [b] (*de él*) c G; H *de ellos*] [c] c GST; H *sus*] [d] así quizá, cf L. Ps.; H *pusieron.*
SALMO 49_{50}: [a] así c vers; H *y pregonaron*] [b] así c GST; H *los montes*] [c] así c S.
SALMO 50_{51}: [a] quizá l c pl mss GSymHi *en tu sentencia*] [b] así (lit *hazme oír*) H; S *sáciame de,* quizá bien según Kit] [c] dl según Kit.
SALMO 51_{52}: [a] lit «¿por qué te glorías del mal, oh poderoso? El favor de Dios dura continuamente. [4] Destrucción urde tu lengua; cual afilada navaja de afeitar...» Corregimos H c L. Ps. y otros autores, aunque las enmiendas no sean seguras. Otros corrigen 3*b* «te muestras fuerte contra el piadoso», etc] [b] así c ST; H *crimen*] [c] prp l «te alabaré, *Yahveh,* siempre...»
SALMO 52_{53}: [a-a] c L. Ps. (cf G).
SALMO 53_{54}: [a] c algs mss T (cf Sal 85_{86},14] [b] cf SV; otros «vuelva».
SALMO 54_{55}: [a] c G; H *no*] [b] c Q mlt mss vers] [c] c GHi; H *escuchó*] [d] H pret] [e] c GSymSHi] [f] c 2mss SymHiT.
SALMO 55_{56}: [a] c GSym] [b] c v5; H repite *En Yahveh* [*cuya*] *pal. yo celebro,* dittogr.
SALMO 56_{57}: [a] así en vez de al final del v] [b] quizá H sing.
SALMO 57_{58}: [a] Kit l c S *todos vosotros*] [b] así c GThE'ST] [c] H *vieron.*
SALMO 58_{59}: [a] así (lit «mi culpa») prob add] [b] H add *Elohim,* prb dl, anota Kit] [c] L. Ps. l *injurias*] [d] c pl mss y vers; H *suya*] [e] ins c HiS] [f] l c HQ mlt mss HiT (cf v18); Kit prefiere c HK y G «*su* clemencia» y antes l c 2mss G «oh *Dios mío*»] [g] así L. Ps. y algs críticos; otros (cf Kit) de diversos modos; H *no*] [h] c L. Ps.; otros (cf Kit) de otro modo; H *olviden*] [i] c GAHi; H *pasan la noche* [vagando por la ciudad]] [j] Kit l *su clemencia* y suple el resto del v c v 11.
SALMO 59_{60}: [a-a] c ST Sal 107_{108},10] [b] fut c GSHi; H pret.
SALMO 62_{63}: [a] c pc mss S; H *en.*
SALMO 63_{64}: [a] c mlt mss (L. Ps.); H «*hemos concluido* [dicen] un plan cuidadosamente tramado; y el pensamiento íntimo de cada uno y el corazón es profundo»] [b] H pone el fin del hemistiquio tras «de imp.»] [c] c críticos (cf L. Ps.).
SALMO 64_{65}: [a] c vers] [b] H lleva aquí el *atnaj* separador; así Cohn] [c] c la crítica.
SALMO 65_{66}: [a] así prb c ST] [b] c vers] [c] ins c G.
SALMO 66_{67}: [a] prb l c S *su.*
SALMO 67_{68}: [a] c L. Ps.; otros dl; H «*éste es*»] [b] c L. Ps. y crítica; H *en ellos,* que podría interpretarse «el Señor está entre ellos [como en] el Sinaí en santidad»] [c] (*tiñas*) c GST (cf Sal 57_{58},11)] [d] c pl mss GSSymTHi; H *mandó tu Dios*] [e] c L. Ps., otros corrigen H diversamente] [f] c L. Ps.] [g] así (cf GHi); H *tu*] [h] c GS; H *al pueblo.*

SALMO 68$_{69}$: [a] c GT] [b] c S y contexto; H *mis aniquiladores*] [c] c GS; H *lloré*] [d] c vers] [e] (=el herido por ti) c 1ms; H plur] [f] c GS; H *contaron*] [g-g] c S; H *miraron..., se alegrarán.*

SALMO 69$_{70}$: [a] ins c Sal 39$_{40}$,14] [b] ins c algs mss GST (cf Sal cit).

SALMO 70$_{71}$: [a] así (o *de morada)* c Zorell sin corregir H, cf 80$_{90}$,1, etc. Otros prefieren corregir c 30$_{31}$,3, *de refugio*; mas tal puede ser también el sentido de H] [b] c G y Sal 30$_{31}$,3; H «*de poder siempre, que has designado* para salvarme»] [c-c] algs dl] [d] c críticos (cf G y paralelismo)] [e] L. Ps. c Sym «en ti *confié* siempre»] [f] Kit l c pl mss S *sean confundidos*, cf 34$_{35}$,4, pero agrega «prb dl»] [g] H *vendré con las proezas, oh Señor Elohim* [a darte gracias por ellos en el santuario]; mas cf Kit.

SALMO 71$_{72}$: [a] c GHiS; H plur] [b] c G[mss]; H *en justicia*] [c] c G; H *te temerán*] [d] así prb c críticos; H sing] [e] c 3mss GSHi; H *justo*] [f] así prb por paralelismo; para H cf nota 9] [g] algs c G será *bendito*] [h] c G] [i] ins c G L. Ps.

SALMO 72$_{73}$: [a] así frt c L. Ps., Kit etc; H y vers *para Israel*] [b] c crítica; H *para su muerte*] [c] c GS; H *sus ojos*] [d] así c crítica; H *he aquí*] [e] así (ganado estúpido) c crítica; H *bestias*] [f] c paralelismo; H *puse*] [g] ins c G.

SALMO 73$_{74}$: [a] H *quemaron*] [b] c L. Ps.; cf nota 11] [c] Löw y crítica; H *al pueblo* [que habita el desierto]] [d] así c GHiT; H sing; algs corrigen *el milano*] [e] c L. Ps.; H *la.*

SALMO 74$_{75}$: [a] cf GS; texto dudoso. H *próximo está tu nombre; cuentan tus maravillas*] [b] así quizás add; otros diversamente; algs interpretan H *levantó*] [c] otros corrigen *hasta*] [d] así quizá c G; H *anunciaré* [tus maravillas] o [te] celebraré.

SALMO 75$_{76}$: [a] así quizá c Kit, L. Ps., etc; otros conservan H, que comparan c Jer 44,18, y Rut 2,7, vertiendo «cuando alguna vez estás tú enojado»] [b] así c L. Ps. (cf GSym); H *temor.*

SALMO 76$_{77}$: [a] puntuamos c GSymS] [b] así prb c GS; H «rememoro en la noche (de mi destierro) *el tema de mi cantar* (de loa, cuando ofrecía sacrificios a Dios en días felices)»] [c] así parece c AHi (cf L. Ps.); H *debilidad*] [d] GS l *nuestro Dios*] [e] c GS.

SALMO 77$_{78}$: [a] ins c G] [b] GSHi l *cayeron*] [c] así quizá c crítica (cf Kit); H *quienes se alzan* o *las alturas.*

SALMO 78$_{79}$: [a] c algs mss vers; H sing.

SALMO 79$_{80}$: [a] trsp el fin del v, anota Kit] [b] Kit dl *Dios*; otros dl Yahveh (como en vv5. 15.20)] [c] c 2mss GSHi; H *ellos* (que algs vierten: *a su gusto)*] [d] algs l *protégela*, otros *el huerto*] [e-e] c L. Ps.; H «*y sobre* el retoño», Kit dl todo 16b como repetición de 18b] [f-f] así prps; H «*fue quemada* en fuego, fue *talada*».

SALMO 80$_{81}$: [a] así por paralelismo; H *él*] [b] así c 1ms; H *te.*

SALMO 82$_{83}$: [a] así prb c algs (L. Ps. «Ciertamente *consultant uno corde* y...»).

SALMO 83$_{84}$: [a] c L. Ps. (cf GS).

SALMO 84$_{85}$: [a] algs prps l «y a aquellos que convierten a El su corazón» (cf G), otros: «y a los rectos de corazón. Sélah».

SALMO 85$_{86}$: [a-a] en H tras *tu siervo* del v2] [b] prb dl (Kit)] [c] frt dl (Kit).

SALMO 86$_{87}$: [a] otros (cf L. Ps.) unen ambas palabras al v1] [b-b] Vaccari prp *los ador. de Yahveh*] [c] GS l *el pueblo de Etiopía.*

SALMO 87$_{88}$: [a-a] c Kit, L. Ps., etc; H «*Dios de mi salud; día en que clamé*»] [b] ins c L. Ps.] [c] c L. Ps. y otros (cf Kit)] [d] c Kit, etc.

SALMO 88$_{89}$: [a] c GHi; H *dije*] [b] c L. Ps. (cf G y vide Kit)] [c] c 13mss HiS (cf 2 Sam 7,15)] [d] c críticos; H «totalidad *de muchos* pueblos».

SALMO 89$_{90}$: [a] c pc mss G; H *morada*] [b] c vers] [c] c Reider; H *en ellos.*

SALMO 90$_{91}$: [a] c G HiS] [b] así c la crítica L. Ps.; H *mi*] [c] así c GE'; otros prp *di*, H *diré morada*] [d] así c GSHi; H *el león.*

SALMO 91$_{92}$: [a] c ST; H *ungí*] [b] H c vers] [c] quizá mejor l c Ginsberg «es *justo*».

SALMO 92$_{93}$: [a] c GTS (cf Sal 74$_{75}$,4); H *afirmas*] [b] l «más *fuerte que*»; H *fuertes el oleaje.*

SALMO 93$_{94}$: [a] c L. Ps.; H *fue*] [b] c Hi; H *asentó.*

SALMO 94$_{95}$: [a] ins c GSHi.

SALMO 95$_{96}$: [a] así Kit c GSymHiST, cf 92$_{93}$,1; H *está afirmado* o afianzado.

SALMO 96$_{97}$: [a] c L. Ps. etc por paralelismo; H *amadores de* Yahveh] [b-b] *(odiadores de)* c algs mss S; H *odiad*] [c] c 1ms GST; H partic pas.

SALMO 97$_{98}$: [a] quizá add c G[a]... (cf Sal 95$_{96}$,13) *pues viene.*

SALMO 98$_{99}$: [a] c L. Ps. (cf Sal 59$_{60}$,13)] [b] así cabe interpretar H; L. Ps. prefiere l: «*Et regnat potens* qui iustitiam diligit»; prp otras correcciones, cf Kit] [c] otros, como L. Ps., l *escucharon*, basados en paralelismo.

SALMO 99$_{100}$: [a] c pl mss QATHi; H *no* nosotros.

SALMO 100$_{101}$: [a] c STHi; H *el cometer...*

SALMO 101$_{102}$: [a] c pl mss GTHi; H *en*] [b] así quizás c L. Ps.; H *vengo a*] [c-c] Kit cree prb l c S «pues llegó el tiempo (otros *el plazo)* de apiadarte de ellos»] [d] L. Ps. c GS l *tu nombre.*

SALMO 102$_{103}$: [a] c algs mss GS; H sing] [b] ins c 4mss G.

SALMO 103$_{104}$: [a] c AThTHi; H *lo*] [b] c Ginsberg, H *sus*] [c] H add *que*; lo om c GASHi] [d] quizá haya de l *en su copa* (cf Kit)] [e] así *(el que hace* o pone, lit) c L. Ps.; H *hizo.*

SALMO 104$_{105}$: [a] c 2mss; H *elegidos*] [b] c GSHi; H *en su alma* reuniera] [c] c L. Ps. etc; H «*no* resistieron (sus palabras)», quizá en el sentido de que los efectos de las plagas no dejaron de producirse con arreglo a lo dispuesto por Dios] [d] c Nötscher.

SALMO 105$_{106}$: [a] algs mss y vers plur] [b] prb (cf Kit); H *junto al mar*] [c] ins c 3mss GHiS] [d] Kit l c S *esparciría* por; cf Ez 20,23...] [e] ins c 6mss GHiST] [f] ins c mss GS.

SALMO 106$_{107}$: [a] H *por el yermo camino; ciudad habitada;* puntuamos c GS (cf Kit)] [b] c L. Ps.; H «por sus maldades *locos* [parecían]»] [c] add c GSHi[mss]] [d] l prb *de la fosa* (del seol) *sus vidas* según la crítica] [e] así (o *comprenderá)* c HiS; H plur.

SALMO 107$_{108}$: [a] ins c 5mss GS (cf Sal 56$_{57}$,8)] [b] add c algs mss L. Ps.] [c] c S y 56$_{57}$,11; H *por sobre*] [d] c 56$_{57}$,11; H *y sobre*] [e] ins c mlt mss GSHi (cf Sal 59$_{60}$,9)] [f] c GS; H *condujo.*

SALMO 108_{109}: [a] c L. Ps.; H *pusieron*] [b-b] c G; H *buscaron*] [c] (lit «*afligido* de corazón») c GASymHi (cf Kit)] [d] c GHi; H pretérito] [e] c G; H *se levantaron y quedaron conf.*

SALMO 110_{111}: [a] así prb c GHiS; H *los hacedores* (o cumplidores) *de ellos.*

SALMO 112_{113}: [a] c GSHi.

SALMO 113^{a}_{114}: [a] Ginsberg l «ante el Señor de *toda* la tierra»] [b] quizá l c GSHi plural.

SALMO 113^{b}_{115}: En G y V este salmo va unido al anterior; [a] ins c 21mss GS (cf v12 y 135,19] [b] c GSHi.

SALMO 114-115_{116}: [a] c GHiS... L. Ps.; H *libraste*] [b] L. Ps. c S (cf Kit); H «*y en mis días clamó*».

SALMO 117_{118}: [a] add c G L. Ps.] [b] Ginsberg l *seré salvo* (por *las estirpes*)] [c] c GSHi; H *empujaste recio*] [d] ins c GS L. Ps.

SALMO 118_{119}: [a] puntuamos c GSHi (cf Kit)] [b] c vers] [c] ins c G L. Ps.] [d] Kit c 2mss T (cf 3 y 25) l *tu palabra*] [e] c L. Ps.; H *tu temor*] [f] *hasta mucho* add H, pero cf S] [g] H add *que amo*; dl cf v47] [h] prp l *he de guardar*, otros *en la vela*] [i] dl prb; L. Ps. dl como dittogr] [j] L. Ps. dl este vocablo como dittogr] [k] L. Ps. c crítica; H *en*] [l] GV ins *Yahveh*] [m] c 1ms; H plur] [n] c Hi; H *heredé...*] [o] Kit cree prb l c vers *me regocije*] [p] c 3mss ASymHi] [q-q] Kit c GHi; L. Ps. con paralel. «todos tus preceptos me escogí»] [r] L. Ps. l c 16mss G *según*] [s] c 12mss GSymHi; H *los perseguidores de astucia*] [t] Kit l *tus mandamientos.*

SALMO 123_{124}: [a] *De David* om 3mss G^{B}Hi.

SALMO 126_{127}: [a] c mss G; H *así.*

SALMO 129_{130}: [a] c G L. Ps.; H parece crrp: «En Yahveh espero, espera mi alma, y en su palabra espero. [6] Mi alma al Señor más que los centinelas al alba, los cent. al alba». Para otras correcciones propuestas a vv5-7 cf Kit.

SALMO 134_{135}: T l *y no*] [b] otros, como L. Ps., lo trsp c G ante 136,1.

SALMO 135_{136}: [a] H *en el mar Rojo*, que algs dl; otros dl *y su hueste*, considerando el v sobrado largo.

SALMO 136_{137}: [a] o *asolada* H; algs c STSym *devastadora.*

SALMO 137_{138}: [a] ins c algs mss y vers] [b] L. Ps. ins c G *porque quisiste oír los dichos de mi boca*] [c-c] algs c L. Ps. corrigen «*todas las cosas* tu nombre y tu promesa»; cf Kit] [d] L. Ps. c SV «*multiplicaste* la fuerza en mi alma»] [e] c pl mss S; H plur.

SALMO 138_{139}: [a] H lit *saber*[lo], *conocer*[lo]; G *tu ciencia*] [b-b] prb glosa exegética pasada del margen] [c] c L. Ps. (cf Kit); H *lo sabe*] [d] c 3mss L. Ps. (cf Kit); H *despertare*] [e] c Junker, cf nota 20] [f] c L. Ps.; H *de dolor.*

SALMO 139_{140}: [a] c L. Ps. (cf T); H *habitarán*] [b] H pone detrás *Selah* (dl c L. Ps.); muchos corrigen *No alcen* (cf G)] [c] c L. Ps. (cf Sal 10,7 y 11,6)] [d] c GHi; H *carbones con fuego.*

SALMO 140_{141}: [a] H *vigile*] [b] c Nötscher trasp de aquí la voz *peña* (roquedal) al v7] [c] algs c GmssS l *sus*] [d] ins c G.

SALMO 142_{143}: [a] c algs mss GHi; H sing] [b] ins c 2mss S] [c] c mss; H *cubrí.*

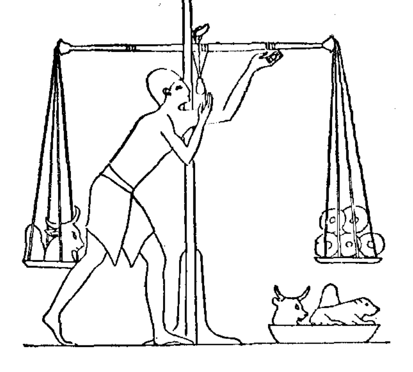
SALMO 143_{144}: [a] c pl mss ASTHi (cf Sal 17_{18},48); H *mi pueblo*] [b] L. Ps. l c 1ms S^{mss} *tu*; Kit anota l H] [c-c] Kit lo ins en v7 y el resto del v11 dl.

SALMO 144_{145}: [a] c GS; H *y palabras de*] [b] c L. Ps.; H *contemplaré* tus maravillas] [c] c GT; H *la contaré*] [d] c G] [e-e] c GSHi; H *sus... su*] [f] ins c 1ms GSHi.

SALMO 146_{147}.147: [a] ins c L. Ps. (cf Sal 103_{104},14) y G^{mss}] [b] *a él* add G] [c] L. Ps. c crítica; H *quién resistirá*] [d] c GST; H *enseñaron* (*los conocen* o conocieron).

SALMO 149: [a] (*su hacedor*) c GS; H *los hacedores de él.*

SALMO 150: [a] SHi *Yah.*



P R O V E R B I O S

La colección más rica de la literatura sapiencial constituye el libro llamado hoy Proverbios, *en hebreo* Mislé Selomoh, *por atribuirse todo él a Salomón, como a David el Salterio, aunque contiene partes posteriores a aquel monarca. En ella cabe señalar las siguientes secciones:*

1) *Cap. 1-9: a modo de prólogo lírico, de recia entonación, con apremiante exhorto a guardarse de la disolución y escuchar la Sabiduría, y el elogio de ésta en brillante poema, y con abundantes préstamos de Deuteronomio, Isaías y Job.*
2) *Cap. 10-22: una primera serie o florilegio de 376 sentencias o proverbios de Salomón en dísticos.*
3) *Cap. 22,17-24:* Dichos de los sabios, *colección anónima de sentencias atribuidas a los antepasados.*
4) *Cap. 25-29: segunda serie de 127 proverbios de Salomón, coleccionados en los días de Ezequías, según el texto.*
5) *Cap. 30-31: especie de apéndice, que contiene los* Dichos de Agur, *la grave y sensata exhortación de la* madre de Lemuel *a su hijo rey y, como remate magnífico, el* Elogio de la mujer fuerte *o ama israelita, poema acróstico alfabético, de los más bellos y delicados de la Biblia y fuente de inspiración de obras inmortales, cual* La perfecta casada, *de Fr. Luis; el* De institutione feminae christianae, *de Vives, y aun el* Canto de la campana, *de Schiller.*

Según la mayoría de los críticos modernos, las secciones 2 y 4 forman como el núcleo de la colección y deben atribuirse a Salomón en su mayor parte. Se compilarían en los días de Ezequías, quizá independientemente una de otra, a juzgar por la repetición de algunas sentencias. La fecha de composición de las restantes secciones del libro es incierta. Afírmase que de los Dichos de los sabios, *parte son anteriores al cautiverio, parte posteriores, como los anejos de la sección 4, salvo el* Elogio de la mujer fuerte, *que, como los nueve primeros capítulos, pertenecerían a época próxima a los años 480-450 a. de C., fruto de la misma época y de igual preocupación sapiencial en que se produjeron el libro de Job y los postreros trabajos de Zacarías; y la forma actual del libro podría datarse del «período persa, es decir, después de la vuelta del destierro» (Renard).*

Por el estilo, el libro es de lenguaje sencillo y rico en figuras e imágenes, y su lengua, en general, pura y castiza, con escasos arameísmos.

Se ha relacionado a Proverbios *con el escrito egipcio* Sabiduría de Amen-em-Ope *(Amenofis), que tiene especial afinidad con los* Dichos de los sabios. *Se discute sobre la dependencia entre ambos escritos. Para unos, el hebreo depende del egipcio; para otros, inversamente, el egipcio del hebreo, o bien ambos de una fuente común, hebrea. De todos modos, aun admitida la primera hipótesis, la dependencia sería puramente literaria y parcial; pues el fondo, como advierte Montefiore, es hijo legítimo de la ley mosaica y está dominado por la enseñanza profética.*

Prólogo. Invitación al joven para que abandone la sociedad del malvado y llamamiento de la sabiduría

1 1 Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel.
2 Para conocer la sabiduría y la instrucción, |
para entender los discursos inteligentes,
3 para adquirir educación de sensatez, | justicia, equidad y rectitud;
4 para dar a los simples sagacidad, | al joven ciencia y cautela. *
5 Escuche el sabio y acrecerá doctrina, | y el inteligente adquirirá destreza
6 para comprender proverbios y dichos agudos, | máximas de sabios y sus enigmas.
7 El temor de Yahveh es el principio de la sabiduría; |
los necios desprecian la sabiduría y la instrucción. *

8 Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre |
y no desprecies la enseñanza de tu madre,
9 pues son corona de gracia para tu cabeza | y collares para tu cuello.
10 Hijo mío, si te tentaren los pecadores, | no consientas. *
11 Si dicen: «Ven con nosotros, | pongamos asechanza *al probo* [a],
acechemos al inocente sin razón [b],
12 traguémoslos vivos cual el *seol* | y enteros como quienes bajan a la fosa;
13 hallaremos toda clase de riquezas preciosas, | llenaremos nuestras casas de botín,
14 echa tu suerte en medio de nosotros, | tengamos todos una misma bolsa»;
15 hijo mío [c], no emprendas el camino con ellos, | aparta tu pie de *sus veredas* [d],
16 pues sus pies corren al mal | y se apresuran a verter sangre;
17 porque en vano [e] se tiende la red | a los ojos de cualquier ser alado.
18 Mas ellos a su propia sangre ponen asechanza, | a sí mismos tienden lazo.
19 Tal es *el final* [f] del codicioso de lucro: | arrebata la vida a quienes tal vicio poseen.

20 La sabiduría grita en las calles [g], | en las plazas alza su voz.
21 En la cabecera de las vías más ruidosas clama, |
a las entradas de las puertas, en la ciudad, su discurso pronuncia: *
22 ¿Hasta cuándo, fatuos, amaréis la fatuidad, |
y los escarnecedores se complacerán en el escarnio,
<y los insensatos odiarán el saber> [h]?
23 Volveos a mi recriminación: | he aquí que os comunicaré mi espíritu,
os daré a conocer mis palabras.
24 Por cuanto he llamado y habéis rehusado, |
he extendido mi mano y nadie presta atención,
25 y habéis desechado todos mis consejos | y mi amonestación no habéis querido,
26 también yo me reiré de vuestro infortunio, |
me mofaré cuando os sobrevenga el espanto;
27 cuando llegue vuestro espanto cual tormenta,
y vuestro infortunio como torbellino venga, |
<cuando vinieren sobre vosotros angustia y opresión [i]>.

---

1 4-6 A LOS SIMPLES...: diferénciase la filosofía de este libro de la grecorromana en que ésta era esotérica, mientras que los sabios hebreos quieren que sea patrimonio de todos sus enseñanzas.

7 EL TEMOR o reverencia: no está en el terror, sino en la observancia de los preceptos y vida inocente (San Hilario). || PRINCIPIO: e. d., fuente o ápice.

10-12 SI TE TENTAREN: el primer peligro de los jóvenes y gente sencilla, las malas compañías.

21 LA CABECERA...: o encrucijada de las bulliciosas calles (cf. Zorell); algs. c. G «lo alto de los muros».

28 Entonces me llamarán y no contestaré, | me buscarán y no me encontrarán.
29 por cuanto aborrecieron la ciencia | y el temor de Yahveh no escogieron.
30 No quisieron mi consejo, | desdeñaron toda mi amonestación.
31 Comerán, pues, del fruto de su proceder | y de sus planes se saciarán.
32 Porque la apostasía de los simples los mata |
y la despreocupación de los insensatos los pierde.
33 Mas quien me escucha habitará sin cuidado | y tranquilo, sin temor de desgracia.

Exhortación del maestro de sabiduría y frutos de ésta

2 1 Hijo mío, si aceptas mis palabras | y mis preceptos guardas contigo,
2 prestando atento a la sabiduría tu oído, | inclinando tu corazón a la inteligencia;
3 ciertamente, si llamas a la prudencia | y das voces a la inteligencia,
4 si la buscas como a la plata | y como a los tesoros la inquieres,
5 entonces comprenderás el temor de Yahveh | y el conocimiento de Dios hallarás,
6 pues Yahveh da la sabiduría, | y de su boca [brotan] ciencia e inteligencia.
7 El reserva para los rectos el socorro; |
es un escudo para quienes proceden con integridad.*
8 *para el que conserva incólume* [a] las sendas del derecho |
y el camino de sus fieles guarda.
9 Entonces comprenderás la justicia y el derecho, | la rectitud y toda vía venturosa,
10 pues la sabiduría penetrará en tu corazón | y la ciencia deleitará tu alma.
11 La prudencia velará sobre ti, | la comprensión te amparará,
12 para librarte de camino malo, | de hombre que habla perversidades,
13 de quienes abandonan los rectos senderos | para andar por caminos tenebrosos,
14 los que se alegran haciendo el mal, | jubilan en las peores perversidades,*
15 aquellos cuyos senderos son tortuosos | y descarriados en sus vías.
16 Para librarte de la mujer ajena, | de la extraña que suaviza dolosamente sus palabras,
17 que abandona al compañero de su juventud | y olvida la alianza de su Dios;
18 precipítase hacia la muerte su casa [b], | y hacia los Manes sus veredas.*
19 Cuantos en ella penetran no retornan, | ni alcanzan más los senderos de vida.
20 Por eso has de andar por el camino de los buenos, |
y las sendas de los justos guardarás;
21 porque los hombres rectos habitarán la tierra | y los íntegros permanecerán en ella.
22 En cambio, los malos, de la tierra serán suprimidos, |
y los pérfidos serán arrancados de ella.

La sabiduría y el temor de Dios; excelencias de aquélla. Sabiduría y caridad

3 1 Hijo mío, no olvides mi enseñanza y mis preceptos guarde tu corazón,
2 pues longura de días y años de vida | y paz te procurarán.
3 La bondad y la fidelidad no te abandonen, | lígalas a tu cuello, |
<escríbelas sobre la tabla de tu corazón> [a],
4 y así hallarás gracia y buena comprensión | a los ojos de Dios y del hombre.*
5 Confíate en Yahveh con todo tu corazón, | y en tu propia inteligencia no estribes.
6 En todos tus caminos piensa en El, | y El allanará tus senderos.
7 No seas sabio a tus ojos, | teme a Yahveh y apártate del mal;*
8 ello será salud para tu *cuerpo* [b] | y refrigerio para tus huesos.
9 Honra a Yahveh con tu fortuna | y las primicias de todos tus productos.
10 De esta suerte se henchirán tus graneros de abundancia, |
y tus lagares rebosarán de mosto.
11 La corrección de Yahveh, hijo mío, no la desprecies, |
ni tengas aversión a su recriminación,

2 7 Socorro: o también previsión, sabiduría, felicidad, éxito.
14 Las peores perversidades: lit. perv. de *malo* (o maldad); Kit dl. esta palabra.
18 Manes: o las sombras de los difuntos.

3 4 Buena comprensión: o bien, buena inteligencia, favor, buena voluntad.
7 Teme a Yahveh: en este versículo se encierra toda la moral de los Proverbios.

12 pues Yahveh reprende a quien ama | y *aflige* [c] al hijo que le es querido.
13 Feliz el hombre que encontró la sabiduría |
y el varón que ha adquirido la inteligencia;
14 porque vale más su adquisición que adquisición de plata, |
y más que el oro puro su obtención. *
15 Más preciosa es que las perlas, | y todas *las* [d] joyas no la igualan.
16 Longura de días hay en su diestra; | en su izquierda, riqueza y gloria.
17 Sus caminos son caminos de delicias, | y todos sus senderos son paz.
18 Es árbol de vida para quienes se asen a ella, | y los que la retienen son felices.*
19 Yahveh fundó la tierra en sabiduría, | afirmó los cielos con inteligencia;
20 por su ciencia se hendieron los océanos | y las nubes destilan rocío.
21 Hijo mío, guarda la sabiduría y la prudencia, | [e] no se alejen de tus ojos [e];
22 serán vida para tu alma, | gracioso adorno para tu garganta.
23 Entonces andarás tu camino con seguridad | y tu pie no tropezará;
24 si te *sientas* [f], no tendrás miedo, | y si te acostares, tu sueño será dulce.
25 No temerás de espanto repentino [g] | ni la destrucción de los malos cuando viniere,
26 pues Yahveh será tu seguridad | y preservará tu pie de captura.
27 No niegues beneficio a quien le es debido, | cuando está en tu mano el concedérselo.
28 No digas a tu prójimo: «Ve y vuelve, | y mañana daré», cuando dispones de medios. *
29 No maquines el mal contra tu prójimo, | cuando él mora confiado contigo.
30 No contiendas con nadie sin motivo, | si no te ha hecho agravio. *
31 No envidies al hombre violento | ni escojas [h] ninguno de sus caminos,
32 pues abominación de Yahveh es el perverso, |
mientras con los rectos tiene su intimidad.
33 La maldición de Yahveh pesa sobre la casa del impío, |
al paso que bendice el domicilio de los justos;
34 con [i] los burladores utiliza la burla, | a los humildes concede su gracia. *
35 Los sabios heredarán honor, | mas los insensatos procuran ignominia.

Excelencias de la sabiduría

4 1 [a] Escuchad, hijos, la instrucción de un padre |
y estad atentos [a] para adquirir inteligencia;
2 porque yo doctrina buena os doy, | no abandonéis mi enseñanza. *
3 Pues también yo fui un hijo para mi padre, | tierno y único ante mi madre; *
4 y él me enseñaba y decíame: |
Retenga mis palabras tu corazón, | guarda mis mandatos y vivirás [b].
5 Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia [c], |
no te olvides ni desvíes de los dichos de mi boca.
6 [d] No la abandones, y ella te guardará; | ámala, y te protegerá;
7 *al precio de* [e] lo mejor de *tu fortuna* [f] adquiere la sabiduría, |
a cambio de cuanto posees adquiere la inteligencia. *
8 Ensálzala, y ella te exaltará; | te dará gloria si tú la abrazas.
9 Dará a tu cabeza corona de gracia, | hermosa diadema te donará.
10 Escucha, hijo mío, y recibe mis dichos, | y se te multiplicarán los años de vida.
11 El camino de la sabiduría yo te muestro, | te conduzco por rectas roderas.
12 En tu marcha no será corto tu paso, | y si corres, no tropezarás. *
13 Aférrate a la instrucción, no la sueltes, | guárdala, porque ella es tu vida.
14 En vereda de inicuos no penetres, | no te dirijas por caminos de malos.
15 Esquívale, no pases por él, | desvíate de él y pasa de largo.
16 Porque no duermen tranquilos si no hacen daño, |

---

14 Su obtención: o con V «su fruto», el provecho que reporta.
18 Arbol de vida: e. d., *remedio, hierba medicinal* aquí y en capítulos siguientes de Prov, según Ralph Marcus (JBL, 1955).
28 No digas a tu prójimo: e. d., que la amistad calculadora no nace del corazón.
30 No contiendas: Jesu-Cristo nos aconseja más, y es que renunciemos a nuestro derecho primero que litigar.
34 De los burladores o mofadores hace mofa, o bien a los soberbios retribuye en la misma moneda, e. d., según la ley del talión.

4 2 Doctrina: GV *un don.*
3 Unico: algunos leen «querido» (cf. G).
7 El v. falta en G. Su primer hemistiquio se interpreta de múltiples modos: «*el principio* de la sabiduría» (cf. V); «lo principal es la sabid.», etc. Suele corregirse.
12 Corto: lit. estrecho, apretado, como de quien anda medroso.

y quítaseles el sueño si no hacen caer [a alguno].
17 Pues comen pan de crimen | y vino de violencias beben. *
18 g Mas la senda de los justos es cual fúlgida luz matinal, |
cuyo brillo va creciendo hasta la plena radiación del día.
19 El camino de los malvados es como las tinieblas: |
no perciben aquello en que han de tropezar.
20 Hijo mío, está atento a mis palabras, | a mis dichos inclina tu oído;
21 no se alejen de tus ojos, | guárdalos en el fondo de tu corazón.
22 Pues son vida para quienes los hallan | y salud para todo su cuerpo.
23 Más que toda otra cosa guarda tu corazón, |
porque de él brotan los manantiales de vida.
24 Aparta de ti perversidad de boca, | y la falsía de labios de ti aleja. *
25 Miren de frente tus ojos | y tus párpados diríjanse rectos ante ti.
26 Allana la ruta de tus pies y | todos tus caminos sean rectos. *
27 No te inclines ni a derecha ni a izquierda, | aparta tu pie del mal;
h · pues el Señor conoce los caminos que están a la derecha, |
mas los que están a siniestra son perversos.
Pero El mismo dirigirá tu carrera | y guiará tus rutas en la paz> h. *

La mujer adúltera y el amor conyugal

5 1 Hijo mío, está atento a mi sabiduría, | a mi inteligencia inclina tu oído,
2 a fin de observar circunspección | y que tus labios guarden la ciencia a. *
3 Porque los labios de la extraña destilan miel |
y más blando que el aceite es su paladar; *
4 pero su desenlace es amargo como el ajenjo, | agudo cual espada de dos filos.
5 Sus pies descienden a la muerte, | en el *seol* desembocan sus pasos.
6 A sendero de vida *no* b tiene en cuenta; | sus vías son errabundas, no las conoce. *

7 Así, pues, c *hijo mío, escúchame,* | no *te apartes* c de los dichos de mi boca.
8 Aleja de ella tu camino | y no te acerques a la puerta de su casa, *
9 no sea que entregues a otros tu gloria d | y tus años a un hombre cruel e;
10 no sea que se harten los ajenos de tus bienes |
y el fruto de tu trabajo [pare] en casa de un extraño,
11 y que gimas a tu final, | cuando se hayan consumido tu carne y tu cuerpo
12 y digas: «¿Cómo he podido la corrección aborrecer |
y mi corazón despreciar la amonestación,
13 y no he escuchado la voz de mis maestros | ni a mis preceptores di oídos?
14 Por poco llego al colmo de la desgracia | en medio de la comunidad y la asamblea».
15 Bebe el agua de tu cisterna, | los raudales de tu pozo. *
16 ¿Habrán de derramarse f fuera tus fuentes, | en las calles tus arroyos?
17 Sean para ti solo, | sin compartirlas con los ajenos.
18 Sea tu hontanar bendito | y regocíjate con la mujer de tu juventud,
19 cierva amadísima, graciosa gacela; | sus encantos te embriaguen en todo tiempo, |
en su amor siempre te enajenes.
20 Pues ¿por qué, hijo mío, te has de enamorar de una extraña |
y has de abrazar el seno de una ajena?
21 Porque ante los ojos de Yahveh se hallan los caminos del hombre |
y todas sus vías observa.
22 Sus propios delitos lo aprisionarán g | y por las ligaduras de su pecado será cogido.
23 Morirá incorregible | y por el exceso de su locura se extraviará.

---

17 PAN DE CRIMEN: e. d., el crimen es el pan que comen, y la violencia, vino.
24 PERV. DE BOCA... FALSÍA DE LABIOS: e. d., murmuración (calumnia)..., maledicencia. || MIREN DE FRENTE: condena aquí el Sabio al falso y torcido mirar del malo.
26 ALLANA: endereza, prepara; o también «observa bien». || SEAN RECTOS: o seguros, conscientes de su objetivo o meta.
27 EL MISMO DIRIGIRÁ: en estos dos últimos versículos funda San Agustín la necesidad de la gracia y la existencia del libre arbitrio.

5 2 GV añaden: *No prestes atención a falacias de mujer.*
3 BLANDO: e. d., más untuosa y escurridiza que el aceite es su palabra.
6 NO TIENE EN CUENTA: no considera. Otros: «Para que no reconozcas el sendero de la vida...» || SUS VÍAS SON ERRABUNDAS: o sus pasos son inestables.
8 ALEJA DE ELLA: lo más acertado, tratándose de esta materia, es huir.
15 TU CISTERNA..., TU POZO: metáforas para indicar la legítima esposa.

Recomendaciones sobre la fianza, la pereza, la duplicidad y otros vicios. El adulterio y sus consecuencias

6 1 Hijo mío, si saliste fiador por tu prójimo, |
si chocaste tu mano en pro de un extraño, * [de tu boca,
2 si te has ligado por *la palabra de tus labios* [a], | si has quedado cogido por los dichos
3 haz, pues, esto, hijo mío, y desembarázate, | pues has caído en manos de tu prójimo;
ve, humíllate e importuna a tu prójimo; *
4 no concedas sueño a tus ojos | ni adormecimiento a tus párpados,
5 escapa como la gacela del *cazador* [b], | cual el pájaro de mano [c] del parancero.

6 Ve, ¡oh perezoso!, a la hormiga, | observa sus costumbres y hazte sabio.
7 No tiene jefe, | comisario ni soberano.
8 Prepara en el verano su alimento | y apaña en la época de la siega su comida. *
9 ¿Hasta cuándo, ¡oh perezoso!, estarás acostado? | ¿Cuándo te levantarás de tu sueño?
10 «¡Un poco dormir, un poco de adormecimiento, |
cruzar un poco las manos para descansar!», * [rado [e].
11 y te vendrá como merodeador [d] la indigencia, | y la pobreza cual hombre desca-
12 Un hombre perverso, un hombre inicuo, | quien camina con falsía en la boca,
13 guiña sus ojos, hace signos con los pies, | hace señas con los dedos,
14 maquina en su corazón perversidades [f] en todo tiempo, | suscita continuas querellas.
15 Por eso de repente sobrevendrá su infortunio, |
de improviso será quebrantado sin remedio.
16 Seis cosas hay que odia Yahveh | y siete son abominables a su alma: *
17 ojos altaneros, lengua mendaz | y manos que derraman sangre inocente,
18 corazón que maquina designios perversos, | pies presurosos en correr al mal,
19 testigo falso que profiere mentiras | y quien siembra discordias entre hermanos.

20 Guarda, hijo mío, el precepto de tu padre | y no desprecies la enseñanza de tu madre.
21 Atalos siempre sobre tu corazón, | anúdalos en torno a tu cuello.
22 En tu marcha te guiará, | cuando duermas velará sobre ti
y cuando despiertes te hablará. *
23 Porque una antorcha es el precepto, y la enseñanza una luz, |
y camino de vida [g] las amonestaciones de la educación,
24 para guardarte de la mujer perversa [h], | de lisonja de lengua *de la* [i] extraña.
25 No codicies su hermosura en tu corazón | ni te dejes prender en sus párpados. *
26 En verdad el precio de una ramera | [asciende, a lo más,] a una hogaza de pan, |
pero una mujer casada exige suntuosa abundancia. *
27 ¿Acaso puede uno encender fuego en su seno | sin que sus vestidos se inflamen?
28 ¿O puede uno caminar sobre brasas | sin que sus pies se quemen?
29 Así el que se llega a la mujer de su prójimo: | no quedará impune ninguno que la
30 No se desprecia [j] al ladrón que hurta | [toque.
para satisfacer su apetito, porque tiene hambre;
31 mas, sorprendido, ha de pagar el séptuplo, | ha de dar todo el haber de su casa.
32 Quien comete adulterio carece de seso; | el que desea perderse a sí mismo, ése tal
33 incurre en azotamiento e ignominia | y su oprobio no se borrará; [hace;
34 pues los celos encienden la saña del marido | y no tendrá compasión el día de la ven-
35 no tendrá consideración a ningún rescate | [ganza,
ni accederá aunque multipliques el soborno.

---

6 1 Chocaste tu mano: e. d., te has comprometido o dado tu palabra.
3 Humíllate: otros, «no seas negligente» (cf. G; «apresúrate» V).
8 Tras él, G añade: «O dirígete a la abeja, y mira cuán laboriosa es y qué hermoso es su trabajo. Su producto utilízanlo para su salud reyes y personas privadas, es deseada y respetada de todos; honrando la sabiduría, alcanza ella el respeto».
10 Un poco dormir: remedo irónico de lo que piensa y dice el perezoso.
16 Seis..., siete: sentencias numéricas frecuentes en Prov. para excitar la curiosidad.
22 Hablará: amonestándote; otros, «te servirá de objeto de conversación»...
25 En sus párpados: o bien, no te seduzcan sus guiños y miradas.
26 El sentido del v. es discutible. Aceptamos el de G. R. Driver («Vet. Test.», 1954).

El joven inexperto y los artificios de la mujer adúltera

7 [1] Hijo mío, guarda mis palabras | y mis preceptos conserva contigo.
[2] Guarda mis preceptos y vivirás, | y mi enseñanza como la niña de tus ojos.
[3] Atalos a tus dedos, | escríbelos sobre la tabla de tu corazón.
[4] Di a la sabiduría: «Tú eres mi hermana», | y llama «amiga» a la inteligencia, *
[5] para que te preserve de la mujer ajena, | de la extraña que afecta zalameras palabras.
[6] Cuando por la ventana de mi casa [miraba yo] [a], | a través de mi celosía observaba,
[7] reparé entre los inexpertos, | advertí entre los jóvenes un muchacho falto de seso.
[8] Pasaba por la calle junto a una esquina [b], | avanzaba en dirección a la casa de ella.
[9] Era al anochecer, a la caída del día, | *al tiempo* [c] de la noche y de la oscuridad.
[10] Y he aquí que una mujer sale a su encuentro |
con atavío de prostituta y [d] simulación de corazón [d];
[11] bulliciosa y desenfrenada, | sus pies no podían parar en su casa;
[12] ya en las calles, ya en las plazas, | junto a todas las esquinas acecha.
[13] Ase de él y lo besa | y con semblante desvergonzado le dice:
[14] «Tenía que ofrecer sacrificios pacíficos, | hoy he cumplido mis votos;
[15] por eso he salido a tu encuentro | en busca tuya, y te he hallado. *
[16] He ornado mi lecho con paramentos, | con tapices multicolores [e] de tejido de
[17] He perfumado mi cama [f] con mirra, | y [f] áloe, y cinamomo. [Egipto.
[18] Ven, embriaguémonos de cariño hasta la mañana, | solacémonos en amor,
[19] pues el marido no está en casa, | ha partido para un viaje lejano,
[20] se ha llevado consigo la bolsa del dinero, | no volverá a casa hasta el plenilunio».
[21] Sedúcele con su gran parlería, | con los halagos de sus labios lo arrastra.
[22] Vase tras ella al punto [g], | cual buey que *es llevado* [h] al matadero,
y como *en el lazo es atrapado un ciervo* [i],
[23] hasta que una flecha le atraviesa el hígado; | como el pájaro que se precipita en la red,
sin advertir que le va en ello la vida.
[24] Ahora, pues, *hijo mío, escúchame* | *y está atento* [j] a los dichos de mi boca.
[25] No se deje arrastrar hacia los caminos de ella tu corazón, |
ni te extravíes en sus senderos;
[26] porque muchas son las víctimas que ha derribado | y todos sus asesinados numerosos.
[27] Caminos del *seol* es su casa, | que conducen a las cámaras secretas de la muerte.

Llamamiento de la sabiduría. Su naturaleza y origen

8 [1] ¿Acaso no llama la sabiduría | y la inteligencia emite su voz?
[2] En la cumbre de las alturas, junto al camino, |
en la encrucijada de los senderos se aposta;
[3] a la vera de las puertas, al borde de la ciudad, | a la entrada de los accesos grita:
[4] «A vosotros, ¡oh mortales!, clamo, | y mi voz a los hijos del hombre.
[5] Aprended, ¡oh simples!, prudencia, | y vosotros, insensatos, *adquirid* [a] cordura.
[6] Escuchad, pues cosas excelentes anuncio | y la apertura de mis labios es [para] cosas
[7] pues mi boca susurra la verdad, | y abominable a mis labios es lo impío [b]. [rectas,
[8] Sinceros son todos los dichos de mi boca, | no hay en ellos cosa torcida ni perversa.
[9] Todos ellos son claros para el inteligente | y probos para quienes han hallado la cien-
[10] Recibid mi instrucción [c] y no la plata, | y la ciencia antes que el oro puro, [cia.
[11] pues mejor es la sabiduría que las perlas, | y todas las joyas no la igualan.
[12] Yo, la sabiduría, soy vecina de la prudencia | y de profundo conocimiento dispongo.
[13] <El temor de Yahveh es el odio al mal> [d]. |
La altanería y la altivez, el mal camino | y la boca perversa detesto.
[14] Mío es el consejo y la previsión, | *mía* [e] la inteligencia, mía la fuerza. *
[15] Por mí reinan los reyes, | las autoridades decretan el derecho; *
[16] por mí los príncipes gobiernan | y los magnates *juzgan* [f] la tierra [g].

---

7 4 MI HERMANA: este mismo nombre da Jesu-Cristo a quien cumple la ley de su Padre (Mt 12,50).
15 POR ESO HE SALIDO: la ofrenda de los sacrificios pacíficos o impetratorios daba ocasión a los amigos para reunirse y banquetear consumiendo las víctimas.
18 CARIÑO..., AMOR: o bien, «amor (o placeres amorosos)..., caricias (besos)».

8 14 EL CONSEJO: el secreto de las resoluciones cuerdas. || PREVISIÓN: precaución, capacidad, sabiduría, éxito..., pues todo esto indica la voz hebrea.
15-16 POR MÍ: los Santos Padres y los intérpretes dan a *per me* significado no sólo de socorro necesario, sino de origen, conforme al dicho de San Pablo: *Non est potestas nisi a Deo* (Rom 13,1).

17 Yo amo a quienes me aman; | los que me buscan me hallan.
18 Riquezas y gloria me acompañan, | fortuna de abolengo y justicia.
19 Mejor es mi fruto que el oro, y el oro puro, | y mi ganancia mejor que la plata esco-
20 Por el camino de la justicia marcho, | por medio de los senderos del derecho, [gida.
21 para legar bienes a mis amigos | y henchir yo sus tesoros.
22 Yahveh me poseyó al principio de *sus caminos* [h], |
con anterioridad a sus obras, desde siempre.*
23 Desde la eternidad fui constituida, | desde el comienzo, antes de los orígenes de la
24 Cuando aún no existían los océanos fui dada a luz, | [tierra.
cuando todavía no existían las fuentes, ricas en aguas. [a luz,
25 Antes que las montañas se hubiesen asentado, | antes que los collados fui dada
26 cuando aún no había hecho tierra ni campos, | ni la masa de los átomos de polvo del
27 Cuando preparaba los cielos, allí estaba yo, | [orbe.
cuando trazó un horizonte sobre la faz del abismo.
28 Cuando sujetó las nubes en lo alto, | cuando afianzó las fuentes del océano.
29 Cuando señaló su límite al mar | para que las aguas no traspasasen su mandato,
cuando trazó los cimientos de la tierra,
30 junto a El estaba yo como artífice [i], | y era cada día *sus delicias* [j], |
jugueteando ante El en todo instante,*
31 jugueteando en su globo terrestre | y teniendo mis delicias en los hijos de los hom-
32 Ahora, pues, hijos míos, oídme; | [k] y felices quienes guardan mis caminos. [bres.
33 Escuchad la corrección y sed sabios, | y no la rechacéis [k].
34 Feliz el hombre que me escucha, | velando a mis puertas cada día, |
guardando las jambas de mis entradas.
35 Pues quien me halla, ha hallado la vida | y alcanza el favor de Yahveh.
36 Mas quien peca contra mí, se perjudica a sí mismo, |
y cuantos me odian aman la muerte».

Banquete de la sabiduría y convite de la insensatez

9 1 La Sabiduría edificó su casa, | talló sus siete columnas;*
2 degolló sus víctimas, mezcló su vino | y, asimismo, preparó su mesa.
3 Envió sus criadas, resonando su invitación | sobre las alturas culminantes de la ciu-
4 «¡Quien sea simple lléguese acá!» | Al carente de seso le dice: [dad:
5 «Venid a comer de mi pan | y beber del vino que he mezclado.
6 Dejad la simpleza y viviréis, | y andad por el camino de la inteligencia».
7 Quien corrige al escarnecedor, se acarrea ignominia, |
y el que amonesta al impío, se mancilla.*
8 No reprendas al escarnecedor, no sea que te cobre odio; | reprende al sabio y te
9 Da al sabio, y será aún más sabio; | instruye al justo, y crecerá en ciencia.* [amará.
10 Comienzo de sabiduría es el temor de Yahveh, |
y conocer al Santísimo es inteligencia.
11 Pues por mí se multiplicarán tus días | y se te añadirán años de vida.
12 Si eres sabio, para tu bien lo eres; |
y si eres un escarnecedor, tú solo sufrirás las consecuencias.
13 La insensatez es bulliciosa, | ligera y no sabe nada.*

---

22 ME POSEYÓ...: cabe traducir *me creó como primicia de su proceder*. J. de Savignac (1954) vierte: *El Señor me produjo como su manifestación primera, primicias eternas de sus obras*, e. d., como su idea primera, en que está la imagen original de las cosas. || Todos los intérpretes católicos reconocen en este final de capítulo a la Sabiduría increada del Verbo de Dios mismo.

30 COMO ARTÍFICE: la Sabiduría no permanece inactiva junto al Creador, sino que dispone todas las cosas como hábil oficial o capataz. Pero cf. nota crítica para quienes leen: niño mimado, pupilo... || SUS DELICIAS: Dios tiene singular complacencia en su Hijo, en su Sabiduría, y se goza en decirlo (Mt 3,17-17,5). A seguido dice (v.31) que el hombre es el principal objeto de la complacencia de la Sabiduría creadora.

9 1 LA SABIDURÍA: continúa la prosopopeya. || SUS SIETE COLUMNAS: quizá alude al atrio o zaguán, pieza la más importante de la casa del israelita acaudalado, cuyo techo estaba sostenido por pilares de madera sobre zócalos de piedra. El número de ellos en la casa oriental era de siete normalmente, según Ringgren.

7 ESCARNECEDOR: o burlador, impío, incorregible, indócil a la corrección.

9 DA AL SABIO: GV añaden *ocasión* (de aprender).

13 LA INSENSATEZ: o locura; lit. mujer de locura o alocada, como si dijéramos «Doña Locura» o necedad; pero cf. Kit.

14 Y siéntase a la puerta de su casa, | sobre una silla, en las alturas de la ciudad,
15 para invitar a los viandantes, | a los que siguen recto su camino.
16 «¡Quien sea simple lléguese acá!», | y al carente de seso le dice:
17 «Las aguas hurtadas son dulces, | y el pan a escondidas resulta sabroso».
18 Mas no sabe él que allí moran las sombras |
y en las profundidades del *seol* yacen los invitados de ella.

Sentencias de Salomón sobre sabio y necio, virtud y vicio

[1] PROVERBIOS DE SALOMÓN

10 1 Un hijo sabio es la alegría de su padre, |
mas un hijo necio es la aflicción de su madre.
2 Nada aprovechan los tesoros mal adquiridos, | mas la justicia libra de la muerte.
3 Yahveh no hambrea al alma del justo, | pero repele la codicia de los malos. *
4 La palma indolente *causa indigencia* [a], | mas la mano de los diligentes enriquece. *
5 Quien apaña en el verano es hombre prudente; | el que duerme en la siega, reo de
6 Las bendiciones [b] [corresponden] a la cabeza del justo, | [afrenta.
mas la violencia cubre la boca [c] de los malos.
7 La memoria del justo es objeto de bendición, | pero el nombre de los malos se co-
8 El sabio de corazón recibe los preceptos, | mas el insensato de labios caerá. [rrompe [d].
9 Quien anda en la inocencia camina seguro, | mas el que tuerce sus caminos será des-
10 Quien guiña el ojo producirá sufrimiento, | [cubierto [e].
mas el que arguye con franqueza origina paz [f].
11 Fuente de vida es la boca del justo, | mas la boca de los malos oculta violencia [g].
12 El odio suscita querellas, | mas el amor todas las faltas encubre.
13 En los labios del inteligente se halla la sabiduría, |
mas la vara es para las espaldas del falto de cordura.
14 Los sabios esconden la ciencia, | mas la boca del insensato delata ruina inminente.
15 La fortuna del rico es su plaza fuerte, | causa de ruina de los pobres es su indigencia.
16 La ganancia del justo es para vida; | el lucro del perverso, para pecado [h].
17 Senda de vida sigue quien guarda la instrucción, |
mas el que olvida la represión va descarriado.
18 Los labios *rectos* [i] sí ocultan el odio, | mas quien difunde la calumnia es un insensato.
19 En el mucho parlar no falta pecado, | mas quien refrena sus labios es hombre pru-
20 Plata escogida es la lengua del justo; | el corazón de los malos, cosa baladí. [dente.
21 Los labios del justo guían a muchos, | mas los necios mueren por falta de seso.
22 La bendición de Yahveh es la que enriquece, | y no requiere esfuerzo. *
23 Como es para el necio cosa de juego el cometer una infamia, |
así [el adquirir] sabiduría para el hombre inteligente.
24 Lo que teme el malvado, eso le acaece, | mas el deseo de los justos les *es concedido* [j]. *
25 Según pasa el torbellino, desaparece el malvado, | mas el justo descansa en cimiento
26 Como el vinagre a los dientes y el humo a los ojos, | [eterno.
tal es el haragán para sus emisores.
27 El temor de Yahveh acrece los días, | mas los años de los impíos serán acortados.
28 La expectación de los justos causa alegría, | mas la esperanza de los malvados pere-
29 Un fortín es el camino de Yahveh para *el íntegro* [k], | [cerá.
mas causa de ruina para los autores de iniquidad. *
30 El justo jamás vacilará, | mas los malvados no habitarán la tierra.
31 La boca del justo produce sabiduría, | mas la lengua perversa será cortada.
32 Los labios del justo conocen [l] lo que es grato; |
mas la boca de los malvados, [sólo] perversidades.

---

10 3 NO HAMBREA: no permite que pase necesidad; lo mismo enseñó Jesu-Cristo (Mt 6,24).
4 V añade: «Quien se apoya en mentiras, ése se alimenta de vientos, y ese tal persigue a los pájaros por los aires». G trae otra adición.
22 Y NO REQUIERE...: otros, «y ningún esfuerzo añade a ella nada».
24 EL DESEO... ES CONCEDIDO: Eitan interpreta «mas el reposo de los justos perdurará siempre», sin corregir H.
29 UN FORTÍN...: o bien puede verterse H con sólo variar el acento: *Un fortín para el proceder íntegro es Yahveh.*

11 1 La balanza fraudulenta es abominación de Yahveh, |
mas la pesa cabal es su complacencia.
2 Venida la soberbia, vendrá también la ignominia, | mas con los humildes está la sa-
3 La inocencia de los rectos los dirige, | [biduría.
mas la perversidad de los pérfidos los destruye.
4 De nada sirve la riqueza en el día de la cólera, | mas la justicia salva de la muerte. *
5 La justicia del inocente le allana el camino, |
mas en su propia maldad caerá el malvado.
6 La justicia de los rectos los salva, | mas en su propia maldad los pérfidos son presos.
7 En muriendo el malvado desvanécese su esperanza |
y la expectación de los inicuos fenece. *
8 El justo es librado de la angustia, | mas en su lugar penetra el malvado. *
9 Con la boca el impío arruina a su prójimo [a], |
mas mediante el saber los justos son salvados.
10 En la felicidad de los justos se goza la ciudad, | cuando perecen los malos se alboroza.
11 Por la bendición de los rectos prospera la ciudad, |
mas por la boca de los malos es derruida.
12 El que menosprecia a su prójimo carece de seso, |
mas el hombre inteligente guarda silencio.
13 El calumniador descubre los secretos, | mas el ánimo leal mantiene oculta la cosa.
14 Cuando falta el buen gobierno, cae un pueblo, |
mas la salud radica en la abundancia de consejeros.
15 Padecerá daño seguro quien sale fiador de extraño, |
mas el que aborrece los compromisos vive tranquilo.
16 La mujer agraciada hereda honor [b], | y los hombres decididos heredan riqueza. *
17 El hombre compasivo beneficia a su alma, | mas el cruel perjudica a su propia carne.
18 El malvado realiza ganancia engañosa, |
mas quien siembra justicia obtiene un galardón duradero.
19 Practicar [c] la justicia es para vida; | mas quien aspira al mal, para su [d] muerte.
20 Abominación de Yahveh son los de perverso corazón, |
mas los íntegros de conducta le son gratos.
21 Garantizo que el malvado no quedará impune, | y la prole de los justos será salvada.
22 Anillo de oro en hocico de puerco | es la mujer hermosa y carente de juicio. *
23 El anhelo de los justos es sólo el bien; | la esperanza de los malvados, la cólera.
24 Hay quien desparrama y obtiene más, |
y quien ahorra más de lo justo y, sin embargo, viene a escasez.
25 El alma generosa será saciada, | y quien riega, también él mismo será regado. *
26 Al que acapara el trigo maldícelo el pueblo, |
mas bendición obtiene la cabeza de quien lo vende.
27 Quien inquiere el bien busca el favor [divino], |
y quien rebusca el mal, [a ése] lo alcanzará.
28 Quien confía en su fortuna, ése caerá [e]; | mas como follaje los justos rebrotarán.
29 Quien perturba su casa heredará viento, |
y el necio haráse esclavo del sabio de corazón.
30 El fruto del justo [f] es un árbol de vida, | y quien conquista las almas es sabio [g]. *
31 Si el justo recibe en la tierra su paga, | ¡cuánto más el malvado y el pecador!

12 1 Quien ama la corrección ama la ciencia, |
el que odia la reprensión es un estúpido. *
2 El bueno alcanza la benevolencia de Yahveh, |

11 4 En el día de la cólera: del inexorable juicio de Dios.
7 Su esperanza: de felicidad duradera y de futura impunidad. || De los inicuos: texto corrupto. Quizá l. c. Reider: «la exp. de *los creyentes* (o fieles) *perdura*».
8 La angustia: proveniente de la persecución que aquí abajo padece el justo.
16 La mujer agraciada: las versiones antiguas traducen «virtuosa», sin restringir la significación de dicho adjetivo a las ventajas exteriores.
22 En hocico de puerco: el anillo en la nariz que usaban las mujeres orientales como adorno (el *nézem)* resulta ridículo en ese animal. Quería Salomón decir que la belleza exterior es digna de desprecio si no es reflejo de la inteligencia y virtud.
25 Quien riega: o refrigera o apaga la sed de otro, le reanima.
30 Quien conquista las almas...: o bien, ganar los corazones es la empresa del sabio; G: «y los caminos de los impíos son arrancados antes de tiempo».

12 1 La corrección...: porque nos enseña a conocer nuestros defectos y enmendarlos.

mas al hombre de malos designios lo condena.
3 No se afirma el hombre por la impiedad, | mas la raíz de los justos no será conmovida.*
4 Una mujer virtuosa es corona de su marido, |
mas es la desvergonzada cual caries en sus huesos.
5 Los pensamientos de los justos son equidad; | los designios de los malvados, fraude.
6 Las palabras de los impíos son una trampa sangrienta [a], |
mas la boca de los rectos los salva.
7 Los impíos son trastornados y no existen ya, |
mas la casa de los justos permanece en pie.
8 Con arreglo a su inteligencia es loado el hombre, |
mas el perverso de corazón incurrirá en desprecio.
9 Más vale el estimado en poco y *que se basta a sí* [b] |
que quien se precia de grande y no tiene pan.
10 El justo atiende a las necesidades de su ganado, |
mas las entrañas de los malvados son crueles.
11 Quien cultiva su tierra sáciase de pan, | mas quien persigue cosas vanas carece de seso.
12 *El deseo del* [c] impío es red de males, | mas la raíz de los justos perdurará siempre.*
13 En transgresión de labios *se enreda* [d] el malvado, | mas el justo logra salir del aprieto.
14 Cada uno hártase del bien del fruto de su boca, |
y las obras de las manos del hombre a él revierten.
15 El camino del insensato es recto a sus ojos, | mas quien escucha el consejo es sabio.
16 El necio *da a conocer* [e] al momento su cólera, | mas el cauto disimula el ultraje.
17 El que propala veracidad anuncia justicia; | mas el testigo falso, engaño.
18 Hay quien profiere palabras como estocadas, |
mas la lengua de los sabios es medicina.
19 El labio veraz permanecerá para siempre; | mas la lengua mentirosa, por un instante.
20 El dolo anida en el corazón de quienes meditan el mal, |
mas poseen alegría quienes aconsejan la paz.
21 No le acaece al justo desgracia alguna, | mas los malvados llénanse de males.
22 Abominación de Yahveh son los labios mendaces, |
mas quienes obran con probidad son su deleite.
23 El hombre cauto encubre [su] ciencia, |
mas el corazón de los insensatos proclama [su] necedad.
24 La mano diligente señoreará, | mas la indolente se tornará tributaria.
25 La cuita en el corazón del hombre lo abate, | mas una palabra buena lo alboroza.
26 El justo aventaja a su prójimo, | mas el camino de los malvados los extravía.*
27 No tostará el perezoso su caza, | mas tesoro valioso es el hombre diligente.*
28 En el sendero de la justicia está la vida, | pero el camino *tortuoso* [f] lleva *a* [g] la muerte.

13 1 Un hijo sabio [escucha] la corrección paterna [a], |
mas el incorregible no escucha amonestación.
2 Cada uno aliméntase del bien del fruto de su boca, | mas el apetito de los pérfidos es
3 El que vigila su boca guarda su vida, | [la violencia.*
quien mucho abre sus labios se arruinará.
4 *Quiere* [b], mas sin eficacia, el perezoso; | pero el alma de los diligentes será satisfecha.
5 Odia el justo lo que es mentira, | mas el impío obra vergonzosa e ignominiosamente.
6 La justicia guarda el intachable proceder, | mas el pecado arruina al perverso.
7 Hay quien se las echa de rico y no tiene nada, |
quien se hace el pobre y posee riqueza copiosa.
8 Rescate de la vida de un hombre es su riqueza, | mas el pobre no escucha reprensión [c]*
9 La luz de los justos alegra con su brillo, | mas la lámpara de los impíos se extingue.

---

3 No se afirma: el impío es cual árbol sin raíces, derribado luego por la tentación; el justo tiene raíces firmes e inmobles, porque es Dios el suelo donde se afirman.

12 Es red de males: así quizá o, con Eitan, «red en que los malos son cogidos». Otros, «el impío desea la red (= la presa) de los malos». || Raíz: e. d., el linaje. || Perdurará: así c. Eitan; otros, «da fruto», aprovecha.

26 El justo aventaja a su prójimo: G «el justo ilustrado se amará a sí propio»; V «quien por el amigo desprecia el daño, es justo»; algs. interpretan «el justo guía a su prójimo» o «el j. es guiado por su prójimo».

27 No tostará o asará...: otros corrigen «*no apresa* (o atrapará o perseguirá, c. G) indolencia su caza»...; o, como Zolli: «No te dé celos la presa fraudulenta (o ganancia deshonesta), mientras es preciosa la posesión del hombre diligente».

13 2 Aliméntase del bien: *¿aliméntase el bueno?* Cf. 12,14.
8 Rescate...: e. d., el de faltas que ha cometido contra el orden jurídico.

10 Sólo por insolencia perdura la contienda, |
mas con los que se dejan aconsejar [d] hay sabiduría. *
11 Riqueza *hecha de prisa* [e] se desvanece, | mas quien la hacina poco a poco la multiplica.
12 Esperanza diferida enferma el corazón, | mas árbol de vida es el deseo llevado a
13 Quien menosprecia la palabra, a sí mismo se daña, | [efecto.
mas el que respeta el precepto será recompensado. *
14 La enseñanza del sabio es fuente de vida | para escapar de los lazos de la muerte.
15 Una inteligencia sana confiere gracia, | mas el camino de los desleales es selvático. *
16 *Todo* [f] hace el cuerdo con reflexión, | mas el insensato despliega necedad.
17 Un mensajero malvado *sume* [g] en la desgracia, | mas el legado fiel acarrea salud.
18 Miseria e ignominia a quien desecha la corrección, |
mas el que atiende a la amonestación es honrado.
19 El deseo cumplido es dulce al alma, | y los necios abominan apartarse del mal [h].
20 Quien con sabios anda se hará [i] sabio; | el que se allega a necios, se les semejará. *
21 A los pecadores persigue la desgracia, | mas a los justos recompensará el bien [j].
22 El bueno deja herencia a los nietos, |
mas está reservada al justo la fortuna del pecador. *
23 Abunda en alimento lo roturado por los pobres, |
mas hay quien [k] perece por falta de justicia. *
24 El que ahorra la verga odia a su hijo, | mas quien lo ama aplica pronto el castigo.
25 El justo come hasta saciar su apetito, | mas el vientre de los impíos padecerá escasez.

14 1 La mujer sabia edifica su casa; | mas la necia, con sus manos la destruye. *
2 El que anda en *rectitud* [a] teme a Yahveh, |
mas quien emprende caminos torcidos lo desprecia.
3 La boca del necio encierra verga para la soberbia [b], |
mas los labios de los sabios los guardan.
4 Donde no hay bueyes, pesebre limpio [c], |
mas la abundancia de las cosechas estriba en el vigor de los toros. *
5 Testigo fiel no miente, | mas difunde mentiras testigo falso.
6 El petulante busca la sabiduría, y no la halla; |
en cambio, para el inteligente la ciencia es fácil.
7 Aléjate de la presencia del varón insensato, | pues no reconocerás [en él] labios sabios.
8 La sabiduría del prudente es conocer [d] su camino, |
mas la estupidez de los necios es causa de desengaño.
9 El pecado escarnece a los necios, | mas entre los rectos mora el beneplácito [divino]. *
10 El corazón conoce su propia amargura, | y en su alegría no se mezcla el extraño.
11 La casa de los malvados será arrasada, | mas la tienda de los rectos florecerá.
12 Hay camino que parece recto al hombre, | mas su desenlace son caminos de muerte.
13 Incluso en la risa se contrista el corazón | y la alegría remata en duelo.
14 Se saciará de sus caminos el de corazón infiel, | y de *sus obras* [e] el hombre de bien.
15 El simple cree cualquier palabra, | mas el cauto presta atención a sus pasos [f]. *
16 El sabio teme y se aparta del mal, | mas el insensato se arrebata y se siente seguro.
17 El colérico comete locuras, | mas el hombre reflexivo soporta. *
18 Los simples tienen por herencia la necedad, | mas los cautos se coronan de ciencia.
19 Los malos se inclinarán ante los buenos, |
y los impíos ante las puertas del justo.

---

10 PERDURA LA CONTIENDA: así c. Eitan.
13 Cf. 12,23. V añade: «Las almas engañadoras yerran en los pecados, mas los justos son compasivos y se apiadan». G agrega la segunda parte de 14,15.
15 CONFIERE GRACIA: se granjea favor. || SELVÁTICO: áspero, rudo; prps. l. *es su infortunio.*
20 SE LES SEMEJARÁ: o, con otros, *se perderá.*
22 ESTÁ RESERVADA AL JUSTO: este provebio expresa un hecho moral atestiguado por la experiencia: los bienes mal adquiridos no pasan al tercer heredero.
23 LO ROTURADO POR LOS POBRES: V «los barbechos *de los padres*»; Kit c. G: «de los justos».

14 1 LA MUJER SABIA: lit. «la sabiduría de las mujeres» o «la más sabia de las mujeres», prps. l. sólo *La Sabiduría.* || EDIFICA SU CASA: por su continua permanencia en el hogar y la misteriosa autoridad que Dios le ha conferido sobre sus hijos.
4 PESEBRE LIMPIO: e. d., no hay comida, al no trabajar el campo y faltar las cosechas.
9 EL PECADO...: quizá así mejor que «el necio se mofa del pecado». Otros corrigen H: «El insensato se burla del sacrificio expiatorio...», etc.
15 V añade aquí (en G, tras 13,13): «Al hijo doloso nada le saldrá bien, mas al siervo sabio le serán prósperas las acciones y será enderezado su camino».
17 EL HOMBRE REFLEXIVO SOPORTA: así con el contexto (cf. G); lit. *el hombre de designios perversos es odiado.*

20 Incluso a su amigo resulta odioso el pobre, | mas los amigos del rico son numerosos.
21 Quien desprecia a su prójimo [g] peca, |
mas quien se apiada de los desgraciados [h] es feliz. *
22 ¿No yerran los que maquinan el mal, |
y amor y lealtad [experimentan] quienes meditan el bien?
23 Todo esfuerzo reporta fruto, | mas la charlatanería sólo conduce a la penuria.
24 Corona de los sabios es su [i] inteligencia, | ápice [i] de los insensatos su necedad.
25 El testigo fiel es un salvador de vidas; | mas quien profiere mentiras, decepción.
26 En el temor de Yahveh hay confianza firme, | y será para sus hijos un refugio.
27 El temor de Yahveh es fuente de vida | para escapar de los lazos de la muerte.
28 En la abundancia del pueblo radica la gloria del rey, |
mas la falta de población es la ruina de *un príncipe* [j].
29 El paciente es rico de inteligencia, | mas el irascible manifiesta su necedad.
30 Vida de los cuerpos es un corazón reposado, | y caries de los huesos es la envidia.
31 Quien oprime al pobre, escarnece a su Hacedor; |
en cambio, lo honra quien se apiada del necesitado.
32 Por su maldad cae el impío, | mas el justo está seguro en su *probidad* [k].
33 En el corazón del inteligente reposa la sabiduría, |
mas en medio de los insensatos *no aparece* [l].
34 La justicia enaltece a una nación, | y la caridad sirve de expiación a los pueblos.
35 El servidor cuerdo goza del favor del rey, | mas su enojo sufrirá el inepto. *

15 [1] Una respuesta blanda aplaca el furor, |
mas una palabra molesta suscita la ira.
2 La lengua de los sabios *destila* [a] ciencia, | mas la boca de los necios charla sandeces.
3 En todo lugar están los ojos de Yahveh | escrutando a malos y buenos.
4 La dulzura de la lengua es árbol de vida, |
mas la que encierra perversidad destroza el ánimo.
5 El necio desprecia la corrección de su padre, |
mas quien atiende la reprensión obra prudentemente. *
6 En la casa del justo hay riqueza abundante, | mas en las ganancias del malvado, ruina.
7 Los labios de los sabios esparcen ciencia, |
mas no así el corazón de los insensatos.
8 El sacrificio de los impíos es abominación para Yahveh, |
mas la oración de los rectos le complace.
9 Abominable a Yahveh es el camino del malvado, | mas ama a quien va tras la justicia.
10 Corrección dura merece quien abandona el sendero, |
el que aborrece la reprensión morirá.
11 *Seol* y *abaddón* [hállanse patentes] ante Yahveh, |
¡cuánto más los corazones de los hijos de los hombres! *
12 No gusta el indócil de que se le reprenda, | ni [por eso] a los sabios frecuenta.
13 Un corazón contento alegra el semblante, |
mas en el agobio del corazón se abate el ánimo. *
14 El corazón del inteligente busca la ciencia, |
mas la boca de los insensatos se apacienta de necedad.
15 Todos los días del miserable son malos, |
mas el de corazón alegre [disfruta de] un perenne banquete.
16 Más vale poco con temor de Yahveh | que tesoro copioso con inquietud.
17 Mejor es ración de legumbres donde hay cariño | que toro cebado donde hay odio.
18 El hombre iracundo provoca querellas, |
mas el tardo a la cólera apacigua las contiendas.
19 El camino del perezoso es como seto de espinas, |
mas el sendero de los *diligentes* [b] es expedito.
20 Un hijo sabio alegra a su padre, | mas un hombre necio menosprecia a su madre.
21 La necedad alegra al carente de seso, | mas el hombre inteligente sigue el recto camino.
22 Fracasan los planes donde no hay consejo, |
mas con abundancia de consejeros llévanse a efecto.

21 V añade: «Quien cree en el Señor ama la misericordia».
35 INEPTO: o también, desvergonzado, deshonrado.

15 5 V añade: «En la abundancia de justicia hay grandísima virtud, mas los pensamientos de los impíos serán desarraigados».
11 SEOL Y ABADDÓN: equivalen a región de los muertos, tumba. Cf. Job 26,6.
13 ALEGRA EL SEMBLANTE: porque la cara es el reflejo de los sentimientos del alma.

23 El hombre experimenta alegría con una respuesta [oportuna] de su boca, |
y una palabra a tiempo, ¡cuán buena es!
24 Senda de vida hacia arriba sigue el entendido | para escapar de lo profundo del *seol*.
25 La casa de los soberbios demolerá Yahveh; |
en cambio, afirma el hito de la viuda.
26 Abominación para Yahveh son los planes del malo, |
mas puros [a sus ojos] los dichos placenteros.
27 Conturba su casa quien obtiene ganancia ilícita, | mas quien odia los regalos vivirá.
28 El corazón del justo medita al responder, |
mas la boca de los impíos charla cosas malas.
29 Lejos está Yahveh de los malvados, | mas la oración de los justos escucha.
30 El brillo de los ojos alegra el corazón, | una buena nueva engorda los huesos. *
31 Oreja que escucha reprensión saludable, | en medio de los sabios mora.
32 Quien rechaza la corrección desprecia su alma, |
mas quien escucha la amonestación adquiere cordura.
33 El temor de Yahveh es educación de sabiduría, | y precede a la gloria la humildad.

16 1 Al hombre corresponden los proyectos del corazón, |
mas de Yahveh procede la respuesta de la lengua.
2 Todos los caminos del hombre son puros a sus ojos, |
mas quien sondea los espíritus es Yahveh.
3 Descubre a Yahveh tus obras, | y tus proyectos se llevarán a efecto.
4 Todo ha hecho Yahveh para su fin, | e incluso al malo para el día de la desgracia.
5 Abomina Yahveh a todo altanero de corazón; |
ciertamente no quedará impune. *
6 Por la misericordia y la fidelidad la culpa se expía, |
mediante el temor de Yahveh se aparta del mal.
7 Cuando agradan a Yahveh los caminos de un hombre, |
incluso a sus enemigos reconcilia consigo.
8 Mejor es poco con justicia | que abundancia de ingresos sin equidad.
9 El corazón del hombre traza su camino, | mas Yahveh dirige sus pasos.
10 Un oráculo hay sobre los labios del rey, | en el juicio no yerra su boca. *
11 Balanza y platillos justos son de Yahveh, | obra suya son todas las pesas de la bolsa. *
12 Abominación para los reyes es el obrar maldad, |
pues por la justicia afiánzase el trono.
13 Complácese el rey en labios justos | y a quien habla con rectitud él ama.
14 El furor del rey es heraldo de muerte, | mas un hombre sabio lo aplaca.
15 En la serenidad del semblante del rey está la vida, | y su favor es cual nube de lluvia [tardía. *
16 Adquirir sabiduría vale más que el oro, |
y adquirir inteligencia es preferible a la plata. *
17 La calzada de los rectos es apartarse del mal, |
guarda su alma quien custodia atentamente su camino.
18 Preludio de ruina es la soberbia, | y precursor de caída la altivez de espíritu.
19 Más vale ser manso de espíritu con los humildes |
que repartir botín con los soberbios.
20 Quien atiende a la palabra halla felicidad, | y quien confía en Yahveh es dichoso.
21 El sabio de corazón es proclamado inteligente, |
y dulzura de labios acrece la fuerza persuasiva.
22 Fuente de vida es la inteligencia *para*[a] quien la posee, |
y el castigo de los necios es la necedad.
23 El corazón del sabio hace prudente su boca, |
y sobre sus labios crece la fuerza persuasiva.

---

30 EL BRILLO DE LOS OJOS...: e. d., que ojos radiantes o benévolos alegran el corazón de aquel a quien miran.

16 5 GV añaden al fin: «El principio del camino bueno es hacer justicia, pues ante Dios es más acepta que inmolar víctimas».

10 UN ORÁCULO HAY: da a entender que quien está a la cabeza de una nación recibe de Dios gracias de estado en relación con las necesidades de su cargo, una experiencia, una penetración que hace pensar a su pueblo que adivina.

11 BALANZA Y PLATILLOS: significa este v. que pesos y medidas son cosa sagrada y deben ser tan justos como los juicios y obras de Dios. Kit dl. «de justicia» o justos.

15 LLUVIA TARDÍA: la que cae hacia abril, muy benéfica para las cosechas.

16 Cf. 3,14 y 8,10.

24 Un panal de miel son los dichos placenteros: |
dulzura para el alma y refrigerio para los huesos.
25 Hay camino que parece recto al hombre, |
mas su desembocadura son caminos de muerte.*
26 El apetito del trabajador labora por éste, | pues su boca le incita.*
27 El hombre vil excava maldad, | y hay sobre sus labios como fuego ardiente.*
28 El hombre perverso promueve querellas | y el chismoso divide a los amigos.
29 El hombre violento seduce a su prójimo | y condúcelo por camino no bueno.
30 Quien *guiña* [b] sus ojos *maquina* [c] intrigas; |
el que se muerde los labios ha consumado el mal.
31 Corona de honor son las canas, | por el camino de la justicia se logra.
32 Mejor es el sufrido que un héroe, |
y quien domina su ánimo que el conquistador de una ciudad.
33 Méteuse las suertes en el seno, | mas de Yahveh pende toda decisión.*

17 1 Mejor es un mendrugo seco con tranquilidad |
que casa llena de carne de sacrificios con pendencia.
2 El esclavo inteligente domina al hijo deshonroso, |
y entre los hermanos compartirá la herencia.
3 Como el crisol la plata y la hornaza el oro, | así prueba Yahveh los corazones.
4 El malo atiende al labio mendaz, | el mentiroso da oídos a la lengua perniciosa.
5 Quien se mofa del pobre escarnece a su Hacedor, |
y el que se alegra de un infortunio* no quedará impune.*
6 Corona de los ancianos son los nietos | y la gloria de los hijos son sus padres.
7 No sienta bien al necio un lenguaje elevado [b], |
mucho menos al noble un lenguaje mentiroso.
8 Piedra mágica es el soborno a los ojos de quien lo posee: |
a doquier se vuelva logra éxito.
9 Quien busca amistad encubre las faltas, |
mas el que las repite en sus palabras divide a los amigos.
10 Causa mayor efecto [c] reprensión en el inteligente | que cien golpes en el insensato.*
11 Sólo la rebeldía busca el malo, | mas mensajero cruel le será enviado.
12 Tope el hombre con osa despojada de sus oseznos | antes que con loco en su delirio.
13 A quien devuelve mal por bien | no se le apartará el mal de su casa.
14 Cual suelta de aguas es el comienzo de una disputa; |
retírate, pues, antes que la pendencia se entable.
15 Quien justifica al culpable como quien condena al inocente, |
ambos a dos son abominación para Yahveh.
16 ¿A qué el dinero en mano del insensato?; |
¿para adquirir sabiduría, no habiendo seso?*
17 En todo tiempo ama el amigo | y resulta un hermano en la desgracia.
18 Hombre carente de seso es el que adquiere compromisos, |
quien sale fiador por su prójimo.*
19 Ama el pecado quien ama las riñas; | el que hace alta su puerta busca la ruina.*
20 El de falso corazón no halla ventura, | y el versátil en su lenguaje cae en desgracia.
21 Quien cría a un necio es para su cuita, | y no tendrá alegría el padre de un inepto.
22 Corazón alegre es buen remedio, | mas un espíritu abatido seca los huesos.
23 El malo acepta regalo oculto en el seno | para torcer las vías de la justicia.*
24 Ante el rostro del inteligente está la sabiduría, |
mas los ojos del necio están en el extremo de la tierra.

---

25 Cf. 14,12.
26 Apetito: o bien, las necesidades vitales o corporales del hombre le impulsan al trabajo. El v. recuerda nuestro refrán: «Tripas llevan piernas...»
27 Excava maldad: e. d., es artífice de maldad, es un pozo de maldad.
33 Métense: o bien, agítanse en el bollo o seno del vestido del sumo sacerdote, a modo de urna.

17 5 El primer estico es semejante a 14,31.
10 Cien golpes: según Couroyer, la transformación de la cifra 40 de Deut. 25,2 ss., a 100 se debería a influjo egipcio.
16 Dinero: propiamente es la retribución que se da al profesor.
18 Su prójimo: mal conocido, parece querer decir. Cf. el v. c. 6,1-5; 11,15.
19 Hace alta su puerta: o bien, es vano o altanero; otros entienden ésta de la abertura de la boca y vierten «y quien es arrogante de boca...»
23 Acepta regalo: la máxima es contra los jueces venales, anatematizados en la ley (Ex 23,8). || Seno: e. d., «sinus cavus vestis», en que se esconde el dinero.

25 Pesadumbre de su padre es el hijo necio | y amargura de la que lo dio a luz.
26 Tampoco está bien multar al justo, | golpear a nobles por su rectitud. *
27 Quien ahorra sus palabras posee inteligencia, |
y el sereno de espíritu es hombre de talento.
28 Incluso el necio que se calla es tenido por sabio, |
y cuando cierra sus labios, por inteligente.

18 1 *Pretextos* [a] busca quien desea ruptura, |
por todos los medios entabla pendencia.
2 No halla placer el necio en la inteligencia, | sino en manifestar su corazón. *
3 Al venir el *mal* [b], viene también el desprecio, | y con la ignominia, el oprobio.
4 Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre, |
torrente desbordado la fuente de la sabiduría.
5 Guardar consideración al culpable no está bien |
para impedir al justo su triunfo en el juicio. *
6 Los labios del necio promueven contienda | y su boca llama a los azotes.
7 La boca del necio es su ruina, | y sus labios, trampa para su alma.
8 Las palabras del chismoso son como golosinas |
y bajan a lo más profundo de las entrañas. *
9 También quien es flojo en su trabajo | es hermano del destructor. *
10 Torre fuerte es el nombre de Yahveh: | a ella se acorre el justo y está seguro.
11 La fortuna del rico es su ciudad fuerte, | y cual muralla elevada es en su opinión.
12 Antes de la caída el corazón del hombre es orgulloso, |
mas a la gloria precede la humildad.
13 A quien da una respuesta antes de escuchar, | correspóndele la necedad y la confu-[sión.
14 El espíritu varonil soporta su enfermedad; |
mas al espíritu abatido, ¿quién lo sostendrá?
15 El corazón del inteligente adquiere saber, | el oído de los sabios busca la ciencia.
16 El regalo de un hombre le abre camino | y ante los grandes procúrale acceso.
17 Parece tener razón el primero que comparece en el litigio, |
pero viene su contrincante y lo sonsaca.
18 La suerte pone fin a las disputas | y decide entre los poderosos.
19 Hermano *ayudado por su hermano* [c] es *como* [d] ciudad fuerte, |
y las querellas [e] son como los cerrojos de un palacio.
20 Del fruto de la boca de un hombre hártase su vientre, | del producto de sus labios [se sacia.
21 Muerte y vida están en manos de la lengua; |
los que gustan de usarla *comerán* [f] de sus frutos.
22 Quien halló mujer [g] halló felicidad | y un favor ha recibido de Yahveh. *
23 Por súplicas habla el pobre; | en cambio, el rico responde con dureza.
24 *Hay* [h] compañeros que sirven de ruina [i], |
en cambio hay amigo más unido que un hermano.

19 1 Vale más pobre que camina en su integridad |
que el de tortuosos *caminos* [a] y *rico* [b].
2 Sin ciencia, ni el celo es bueno, | y el presuroso de pies yerra. *
3 La necedad del hombre pervierte su camino | y contra Yahveh se irrita su corazón.
4 La riqueza allega muchos amigos; | en cambio, el pobre, de su amigo se ve separado.
5 El testigo falso no quedará impune, | y quien exhale mentiras no escapará.
6 Muchos buscan el favor del liberal | y todos son amicísimos de quien da. *
7 Todos los hermanos del pobre le odian; | ¡cuánto más sus amigos se alejan de él!
Quien sigue palabras nada tendrá [c].

---

26 Por su rectitud: o bien *sobrepasa la rectitud.*

18 2 Manifestar su corazón: e. d., descubrir sus pensamientos.
5 Guardar consideración: o bien, tomar partido a favor de, favorecer.
8 Golosinas: manjares deliciosos. Voz oscura; otros vierten «se deslizan suavemente» (así Joüon...); V añade al fin: «El temor abate al perezoso, mas las almas de los afeminados hambrearán».
9 Hermano del destructor: e. d., semejante por naturaleza a quien destruye sus obras.
22 GV añaden al final: «Quien repudia a la mujer buena repudia la felicidad; mas quien retiene a la adúltera es necio e impío».

19 2 Sin ciencia (o talento), ni el celo: aquí *néfes* con el sentido de 'studium' (pasión, afán, actividad incontenida...); cf. V: «donde no hay ciencia de alma no hay bien», versión también literal.
6 Buscan el favor: e. d., lisonjean, adulan...

8 El que adquiere cordura ámase a sí mismo, | quien guarda prudencia encuentra la feli-
9 Testigo falso no quedará impune, | y quien exhala mentiras perecerá. * [cidad.
10 No sienta bien al necio vida regalada, | mucho menos al esclavo el dominar sobre
11 La sensatez del hombre hácele paciente, | [príncipes.
y su gloria es pasar por alto las ofensas.
12 Como rugido de león es la cólera del rey | y cual rocío sobre la hierba su favor.
13 Causa de infelicidad para su padre es el hijo necio, |
y gotera que fluye de continuo, las querellas de una mujer.
14 Casa y fortuna son la herencia de los padres, | mas de Yahveh una mujer inteligente.
15 La pereza hace caer en el sopor, | y el alma negligente hambreará.
16 Quien guarda el precepto guarda su vida, |
mas [d] el que menosprecia *la palabra* [e] morirá.
17 Presta a Yahveh quien se apiada del pobre, | y Él le pagará su buena acción.
18 Castiga a tu hijo, porque existe esperanza, |
mas no te dejes llevar hasta hacerlo morir. *
19 El de cólera *violenta* [f] lleva la pena correspondiente, |
pues si lo salvas, le haces aún más violento.
20 Escucha el consejo y acepta la instrucción, | para que te hagas sabio en tu fin. *
21 Muchos proyectos hay en el corazón del hombre, |
mas el designio de Yahveh es el que permanece.
22 El anhelo del hombre es su misericordia, |
y mejor es el pobre que el hombre mentiroso. *
23 El temor de Yahveh es prenda de vida, |
y permanece saciado sin ser visitado por el mal.
24 El perezoso mete su mano en el plato | y ni siquiera la lleva a su boca.
25 Pégase al pendenciero y el simple es aleccionado, |
y se reprende al inteligente y aprende ciencia.
26 Quien maltrata al padre y arroja a la madre | es hijo vil y que obra ignominiosa-
27 Cesa, hijo mío, de escuchar la corrección, | [mente.
y errarás lejos de las palabras de ciencia. *
28 El testigo infame se burla de la justicia, | y la boca de los impíos traga [g] iniquidad.
29 Prestas están para los escarnecedores las vergas, |
y los golpes para las espaldas de los necios.

20 1 Pendenciero es el vino, tumultuosa la bebida alcohólica; |
quienquiera que se da a ellas no es sabio. *
2 Rugido de león es *el furor* [a] del rey; | quien lo provoca falta contra sí mismo. *
3 Honroso es para un hombre el dejarse de querellas; |
en cambio, todo necio entabla pendencia.
4 Por el invierno el perezoso no ara; | busca en la época de la siega, y nada. *
5 Cual aguas profundas es el consejo en el corazón humano, |
y el hombre entendido lo saca a flor.
6 Muchos hombres pregonan cada uno su bondad [b]; |
mas hombre fiel, ¿quién lo hallará?
7 Camina en su integridad el justo, | felices sus hijos tras él. *
8 Un rey sentado sobre el trono del juicio | disipa con su mirada todo mal.
9 ¿Quién puede decir: «He purificado mi corazón, | estoy limpio de mi pecado»?
10 Pesas diversas, medidas distintas, | ambas cosas son abominación para Yahveh. *
11 Incluso el niño muestra por sus modos de obrar |
si su actuar [futuro] ha de ser puro y recto.

---

9 Cf. v.5.
18 Porque existe esperanza: mejor que «mientras hay esperanza [de corregirlo]»
20 En tu fin: quiere decir aquí, más que *al fin de tu vida*, en lo futuro.
22 El anhelo: otros, «encanto». Cohn: «La concupiscencia del hombre es su baldón». Otros corrigen H. Cf. V: «El hombre necesitado es misericordioso».
27 Cesa: dícese irónicamente o en el sentido de «si cesas».

20 1 Pendenciero: o escarnecedor. V «lujuriosa cosa», G «cosa no domada». ‖ Bebida alcohólica, o embriagadora, como hidromel, cerveza, sidra...
2 Rugido...: cf. 19,12.
4 Por el invierno: V «propter frigus»; Zorell cr. prb. «después del invierno», cuando el campo ha de cultivarse. Eitan: en otoño o «después de la cosecha».
7 Camina en su int. el justo: o bien, «quien camina en su integridad como un justo...» Prps. «quien camina en la integridad y la justicia...»
10 Pesas diversas...: o bien, pesas (lit. *piedras*) y medidas (lit. *efás*) de dos clases.

12 La oreja que oye y el ojo que ve, | Yahveh es quien hizo igualmente ambos. *
13 No ames el sueño, no sea que empobrezcas; |
abre tus ojos y serás saciado de pan.
14 Malo, malo, dice el comprador; | mas en yéndose se gloría. *
15 Existe el oro y muchedumbre de perlas, |
mas el objeto más precioso son los labios instruidos.
16 Toma el vestido de quien salió fiador por ajeno, | y por *los extraños* [c] tómale prenda.
17 Dulce es al hombre el pan de la mentira, |
mas luego se llena su boca de guijos.
18 Los proyectos por el consejo se realizan con acierto |
y con astucia *ha de ser llevada* [d] la guerra.
19 Quien descubre secretos es un calumniador, | y al que abre mucho sus labios no [frecuentes.
20 A quien maldice a su padre y su madre |
se le apagará la antorcha en lo más profundo [e] de las tinieblas.
21 Propiedad *adquirida de prisa* [f] en su origen, | no será bendecida en su final.
22 No digas: «Pagaré el mal [que me hicieren]»; | confía en Yahveh y te librará.
23 Abominables le son a Yahveh pesas diversas, | y balanza fraudulenta no es buena.
24 De Yahveh [penden] los pasos del hombre, |
pues el hombre, ¿cómo puede entender su camino?
25 Un lazo para el hombre es afirmar temerariamente: «Consagrado», |
y tras los votos reflexionar. *
26 Un rey sabio avienta a los malvados | y hace repasar sobre ellos la rueda. *
27 Antorcha de [g] Yahveh es el espíritu del hombre, |
que escudriña todas las intimidades de las entrañas.
28 La bondad y la fidelidad guardan al rey, | y con la clemencia se afirma su trono.
29 Gloria de los jóvenes es su fuerza | y ornato de los ancianos las canas.
30 Las heridas cruentas purifican del mal, | y los golpes, el fondo de las entrañas.

21 1 Cual arroyos de agua es el corazón del rey en la mano de Yahveh: |
a doquiera le place, Él lo inclina.
2 Todo camino de un hombre es recto a sus ojos, |
mas quien sondea los corazones es Yahveh. *
3 Practicar la justicia y el derecho | es preferible para Yahveh a los sacrificios. *
4 Altanería de ojos y engreimiento de corazón..., |
la roturación de los malos es pecado. *
5 Los planes del dirigente sólo ganancia producen, |
mas todo precipitado, sólo indigencia.
6 Allegar [a] tesoros con lengua mentirosa | es hálito fugaz [b] y *lazos* [c] de muerte.
7 La violencia de los impíos los arrastra tras sí | porque rehusan practicar el derecho.
8 Sinuoso es el camino del hombre criminal; |
mas la conducta del inocente, recta.
9 Mejor es habitar en rincón de terrado | que con mujer pendenciera en un almacén. *
10 El alma del perverso ansía el mal, | y su prójimo no halla gracia a sus ojos.
11 Cuando es penado el burlador, el simple vuélvese juicioso, |
y cuando es instruido el sabio, adquiere ciencia.
12 El Justo considera la casa [d] del impío, | [y] precipita a los impíos en la desgracia. *
13 El que cierra su oído al clamor del pobre, |
también él gritará y no será escuchado.
14 Regalo en secreto aplaca la cólera, | y soborno en el seno, el furor violento. *

---

12 YAHVEH HIZO AMBOS: por tanto, en su honor y servicio deben usarse.
14 SE GLORÍA: se felicita o alaba de la compra ventajosa.
25 LAZO PARA EL HOMBRE: es aviso para los tentados de hacer votos temerarios.
26 LA RUEDA: la de carros o trillos; Kit l. «y revierte sobre ellos *su iniquidad*».

21 2 Cf. 16,2.25; 14,12; 20,24.
3 LA JUSTICIA Y EL DERECHO: o la caridad y la justicia; el espíritu de la legislación hebrea es que se antepongan las obras de la ley moral a las prácticas ceremoniales.
4 ALTANERÍA... CORAZÓN: algs. creen faltan dos esticos después de éste. Quizá el sentido es que, como la roturación prepara el suelo, la altivez y la ambición abonan el terreno de los malos propósitos del impío. Otros l. (c. GSTV) *ner* por *nir* de H, «la antorcha o resplandor del malo no es sino pecado».
9 EN UN ALMACÉN: lit. casa de acopio. Así c. Albright, mejor que *casa común*.
12 EL JUSTO: generalmente, créese se refiere a Yahveh (cf. Job 34,17).
14 EN EL SENO: e. d., «sinus cavus vestis», o bien, a escondidas. Cf. 17,23.

15 Es un gozo para el justo practicar la justicia, |
y espanto para los obradores de iniquidad.
16 El hombre que se extravía del camino de la razón, |
en la comunidad de las sombras descansará. *
17 Será hombre indigente quien ama el placer, |
el que gusta del vino y el óleo no se enriquecerá. *
18 De rescate para el justo sirve el impío, | y en lugar de los rectos, el pérfido.
19 Vale más habitar en país desierto | que con mujer pendenciera y colérica.
20 Un tesoro precioso y óleo hay en la morada del sabio, |
pero un hombre necio lo dilapida.
21 El que va tras la justicia y la bondad, | hallará vida, justicia y honor.
22 Ciudad de héroes escala el sabio | y abate el bastión en que ella confiaba.
23 Quien guarda su boca y su lengua, | guarda su alma de angustias.
24 El soberbio presuntuoso tiene por nombre «insolente» |
y obra con insolencia sin medida.
25 Los deseos del perezoso lo matan, | pues sus manos rehusan trabajar. *
26 Todo el día desea y más desea, | pero el justo da sin cicatear.
27 El sacrificio de los malvados es abominación, |
¡cuánto más cuando criminalmente se ofrece!
28 El testigo mentiroso perece, |
mas el hombre que escucha [obediente] habla a perpetuidad.
29 El hombre perverso adopta descarado semblante, |
mas el recto dispone [a] su proceder.
30 Ni sabiduría, ni prudencia, | ni consejo caben frente a Yahveh.
31 Aparéjase el caballo para el día del combate, |
mas a Yahveh corresponde la victoria.

Termina la colección salomónica. Primer anejo a ella

22 1 Preferible es el buen nombre a riqueza copiosa; |
a la plata y el oro, la buena estima.
2 Rico y pobre se encuentran: | hacedor de todos ellos es Yahveh.
3 El cauto ve la desgracia y se oculta, |
mientras los simples pasan adelante y reciben el daño.
4 El fruto de la humildad *y* [a] el temor de Yahveh | es la riqueza, el honor y la vida.
5 Garfios *y* [b] cepos hay en el camino del perverso; |
quien guarda su alma, de ellos se aleja.
6 Instruye al muchacho respecto a su camino, |
ni aun cuando hubiere envejecido se apartará de él.
7 El rico en los pobres señorea, | y esclavo del prestamista es el prestatario.
8 Quien siembra iniquidad cosecha desgracia, | y la vara de su ira lo consumirá. *
9 El de mirada afable será bendito, | porque da de su pan al pobre. *
10 Expulsa al insolente y partirá la discordia, | cesarán pleitos y agravios.
11 Quien ama [c] la pureza de corazón, | por la gracia de sus labios es amigo del rey.
12 Los ojos de Yahveh observan el saber, |
mas echa por tierra las palabras del pérfido. *
13 Dice el perezoso: «Un león hay afuera, | en medio de las calles sería yo muerto [d]».
14 Fosa profunda es la boca de las extrañas; |
aquel contra quien Yahveh está irritado caerá allí.
15 La necedad está ligada al corazón del muchacho, |
la verga de la corrección la alejará de él.

---

16 LA COMUN. DE LAS SOMBRAS: tropa de los *refaím*, e. d., los caídos en el *seol*.
17 EL ÓLEO perfumado que se derramaba en los banquetes sobre la cabeza o los pies de los convidados. Eitan traduce con el árabe: tesoro deseable y *precioso*.
25-26 Eitan defiende la versión: «El [continuo] descanso del perezoso lo mata, pues [a pesar de ello] sus manos rehusan trabajar. A lo largo de todo el día huelga y descansa (= huelga de obrar), mientras el justo mantiene vigilancia (continúa trabajando) incesantemente».

22 8 Y LA VARA... CONSUMIRÁ: así V; más literal *se desvanecerá*. G «(al hombre alegre y liberal Dios le bendice), mas El consumirá la vanidad de sus obras».
9 GV añaden: «Victoria y honor logrará quien da regalos, pues arrebata el alma de quienes lo reciben».
12 OBSERVAN EL SABER: e. d., protegen al que posee saber o conocimiento.

16 Quien oprime al pobre proporciónale ventaja, |
el que da al rico sólo le causa pérdida. *
17 Inclina tu oído y escucha [e] las palabras de los sabios [e], |
y aplica tu corazón a mi enseñanza [f].
18 Porque es agradable si las guardas en tus entrañas, |
se adhieren *cual estaca* [g] a tus labios.
19 Para que estribe en Yahveh tu confianza, | te doy a conocer hoy *sus senderos* [h].
20 ¿No te he escrito *treinta* [i] | en que hay consejos inteligentes, *
21 para manifestarte verdad y palabras fidedignas, |
de suerte que sepas responder palabras exactas a quienes te envían? *
22 No despojes al pobre porque es pobre, | ni oprimas al humilde en la puerta, *
23 pues Yahveh pleiteará su causa | y expoliará la vida a sus expoliadores.
24 No te acompañes con el hombre colérico | ni con hombre furioso vayas,
25 no sea que aprendas sus senderos | y prepares una trampa para tu alma.
26 No seas de aquellos que chocan la mano, | de los que salen fiadores por deudas; *
27 si no tienes con qué pagar [j], | se te quitará la cama de debajo de ti.
28 No eches atrás el hito antiguo | que tus padres pusieron.
29 ¿Has visto a un hombre hábil en su oficio? |
Ante reyes podrá presentarse, | no servirá a gente oscura [k].

Sigue el primer anejo a la colección salomónica

23 1 Cuando te sientes a comer con un magnate, |
ten buen cuidado con lo que tienes delante.
2 Pon un cuchillo en tu garganta | si tienes desmedida avidez.
3 No codicies sus manjares delicados, | porque es comida engañosa.
4 No te afanes por enriquecerte, | prescinde de tu sagacidad.
5 Si diriges tu mirada a la riqueza, no está ya; |
porque se ha hecho alas, | como águila vuela a los cielos. *
6 No comas [a] en compañía de envidiosos | ni codicies sus platos delicados;
7 pues cual una *tempestad* [b] en *el* [c] alma, así es él.
Come y bebe, te dice, | mas su corazón no está contigo. *
8 El bocado que habías comido vomitarás, | y habrás perdido tus amables dichos.
9 A oídos de necio no hables, | porque despreciará la sabiduría de tus palabras.
10 No eches atrás el hito antiguo [d] | y en los campos de los huérfanos no penetres,
11 porque su vengador es poderoso; | él defenderá su causa contra ti *.
12 Aplica a la instrucción tu corazón, | y tu oído a los dichos sabios.
13 No retraigas del muchacho la corrección: |
si le golpeas con la verga, no morirá.
14 Golpéalo con la vara | y liberarás su alma del *seol.*
15 Hijo mío, si tu corazón es sabio, | se alegrará mi corazón,
16 y jubilarán mis riñones | cuando profieran tus labios cosas justas.
17 No envidie tu corazón a los pecadores, |
sino permanezca en el temor de Yahveh en todo tiempo.
18 Pues si lo *guardas* [e] habrá porvenir | y tu esperanza no se frustrará. *
19 Escucha tú, hijo mío, y sé sabio | y endereza por recto camino tu corazón.
20 No te juntes con los borrachos de vino, | con quienes se atracan de carne,
21 pues beodo y glotón se empobrecen, | y la somnolencia hace vestir andrajos.

---

16 Sentido oscuro. Algs. prp. l. *dar* por *oprimir*.

20 TREINTA: e. d., treinta senderos o proverbios. || CONSEJOS INTELIGENTES: lit. consejos e inteligencia.

21 PARA MANIFESTARTE...: el v. es muy diversamente interpretado; muchos suprimen vocablos y corrigen con el paralelismo (cf. Kit): «para manifestarte (o también: que puedas dar a conocer) la verdad *a quien habla* y sepas responder palabras acertadas (verdaderas) a quien te envía».

22 LA PUERTA: e. d., el juicio, celebrado en la puerta de la ciudad.

26 CHOCAN LA MANO: e. d., salen fiadores, se comprometen.

23 5 SE HA HECHO ALAS: nada tan expresivo como esta comparación del pájaro que emprende el vuelo para decir lo inestables que son los bienes terrenos.

7 CUAL TEMPESTAD EN EL ALMA: otros, «cual *pelo* en la garganta», que provoca a vómito sin dejar comer, etc. V muy diversamente.

11 SU VENGADOR: o defensor; hebr. *goel*. Cf. Rut 2,20.

18 HABRÁ PORVENIR: e. d., la otra vida, donde verá el justo cumplidas sus esperanzas.

22 Escucha a tu padre, que te engendró, |
y no menosprecies a tu madre cuando envejeciere.
23 *Adquiere verdad y no la vendas, | sabiduría, instrucción e inteligencia.*
24 Jubilará gozoso el padre del justo, | y quien engendra a un sabio se alegrará en él.
25 Alégrese tu padre *con motivo de ti* [f] | y exulte la que te engendró.
26 Dame, hijo mío, tu corazón, | y tus ojos mis caminos observen [g],
27 pues es hoya profunda la ramera | y pozo angosto la extraña;
28 también ella como salteador acecha | y aumenta los traidores entre los hombres. *
29 ¿Para quién los ¡ah!?, ¿para quién los ayes?, |
¿para quién las disputas?, ¿para quién las quejas?, |
¿para quién las heridas sin motivo?, | ¿para quién el anublamiento de ojos?
30 Para los que se demoran tras el vino, |
para quienes van a probar crátera de vino aromatizado.
31 No mires al vino cómo rojea, | cómo brilla en la copa,
cuán fácilmente entra [h],
32 mas al cabo muerde como serpiente | y cual basilisco pica.
33 Tus ojos verán cosas extrañas | y tu corazón proferirá incoherencias,
34 y serás como quien está acostado en alta mar, |
como el que duerme en la punta de un mástil. *
35 [Dirás:] «¡Me han pegado..., no me duele; |
me han golpeado..., no siento nada!
¿Cuándo despertaré? | Volveré a buscarlo de nuevo». *

Concluye el primer anejo. Nuevas palabras de los sabios

24 1 No envidies a los hombres perversos | ni desees estar con ellos,
2 pues su corazón planea violencia | y desgracia sus labios profieren.
3 Con sabiduría se construye la casa | y con inteligencia se afirma,
4 y con ciencia las cámaras se hinchen | de todo bien precioso y deseable.
5 El varón sabio [vale] [a] *más que el fuerte*, |
y el hombre de ciencia *más que el de vigorosas fuerzas* [a],
6 pues [b] con reflexivas medidas *se conduce* [c] la guerra, |
y la victoria está en la abundancia de consejeros.
7 Coral es para el necio la sabiduría: | en la puerta no abre la boca. *
8 A quien maquina hacer mal, | lo llamarán forjador de intrigas;
9 el designio del *necio* [d] es el pecado, | y abominación para los hombres es el enojoso.
10 Si permaneces indolente en el día de la adversidad, | menguada es tu fuerza. *
11 Libra a quienes se conduce a la muerte, |
y a quienes caminan vacilantes a la ejecución, ojalá preserves de daño. *
12 Si dijeres: «Ve ahí, no *sabía* [e] eso», |
¿acaso no lo entiende el que pesa los corazones
ni lo sabe quien observa tu alma? | El dará a cada uno según sus obras.
13 Hijo mío, come miel, pues es buena, | y un panal de miel es dulce a tu paladar.
14 Así, conoce la sabiduría para tu alma;
si la encuentras, hay porvenir | y tu esperanza no se frustrará. *
15 No *tiendas asechanzas* [f] a la casa del justo | ni devastes su morada;
16 pues siete veces cae el justo y se levanta, |
mas los impíos zozobran en la desgracia.

---

28 AUMENTA LOS TRAIDORES: e. d., los infieles a su palabra matrimonial. Otros corrigen H: *las traiciones*, etc. (cf. Kit). V: «A quienes viere incautos matará».

34 COMO... EN LA PUNTA DE UN MÁSTIL: mejor que «mástil», dice Zorell, «pertica transversa malo affixa». Otros corrigen (cf. Kit): «como marinero en la tempestad»; GS «como piloto en medio de las olas o de gran temp.»; V «sopitus gubernator, amisso clavo».

35 NO SIENTO NADA: el entregado a sus pasiones, sólo un vago presentimiento tiene del castigo.

24 7 CORAL... SABIDURÍA: e. d., cosa de dificilísima adquisición; otros entienden: «demasiado alta, inaccesible...». Bickell corrige: «si callas frente al necio, eres sabio».

10 Verso crrp. Otros entienden: «permanece indiferente...»

11 OJALÁ PRESERVES DE DAÑO: otros prefieren modificar H leyendo c. G: «no te contengas», «ne t'esquive pas...» (cf. Kit).

14 ASÍ CONOCE LA SAB.: e. d., la doctrina religiosa. Otros vierten: «Tal es, sábelo, la sab.» o «Así el saber (o conocer) o la sabid.»; así traducimos c. V; H dice lit.: «conoce así tú la sabid.»; Kit lee: «así la ciencia, la sabid.»; otros suponen dos esticos: «así es la ciencia a tu corazón y la sabid. a tu alma»...

17 Si cae tu enemigo, no te alegres, | ni en tu traspié jubile tu corazón,*
18 no sea que Yahveh lo vea y le parezca mal | y revierta de sobre él su cólera
19 No te enciendas en ira contra los perversos | ni envidies a los impíos,
20 pues el malo no tiene porvenir, | la lámpara de los impíos se extingue.
21 Teme a Yahveh, hijo mío, y al rey; | con los sediciosos no te mezcles,*
22 porque de repente surgirá su infortunio, |
y la destrucción de ambos, ¿quién la conoce?*
23 También esto que sigue pertenece a los sabios. |
Parcialidad en el juicio no es buena.
24 A quien dice al culpable: «Tienes razón», |
lo maldicen los pueblos, lo execran las naciones;
25 mas quienes sentencian justamente serán felices |
y sobre ellos vendrán los parabienes.
26 Los labios besa | quien responde palabras sinceras.
27 Dispón fuera tu faena | y aplícala a tu campo; |
después [ve? [g]] | y edifica tu casa.
28 No seas testigo falso contra tu prójimo | ni le engañes con tus labios.
29 No digas: «Como me ha hecho, así le haré: |
devolveré a cada uno según su obra».
30 Junto al campo de un haragán pasé | y por la viña de un insensato,
31 y he aquí que todo él había brotado cardos, | las ortigas cubrían su superficie, y
su cerca de piedra estaba derruida.
32 Viendo yo esto, he puesto atención, | lo he considerado y he sacado esta lección:
33 «¡Un poco dormir, un corto adormecimiento, |
un breve cruzar las manos para descansar,
34 y viene como salteador tu indigencia, | y tu penuria cual hombre armado [h]!»

Colección de los varones de Ezequías

25 1 También éstos son proverbios de Salomón, que copiaron |
los varones de Ezequías, rey de Judá.
2 Gloria es de Dios ocultar una cosa, | y gloria de los reyes indagar algo.*
3 Como el cielo en altura y la tierra en profundidad, |
así el corazón de los reyes es insondable.
4 Retira tú las escorias de la plata | y *saldrá* [a] al platero un vaso.
5 Retira al malvado de delante del rey, | y su trono se afirmará en la justicia.
6 No te pavonees en presencia del rey | ni en el lugar de los grandes te coloques,
7 pues vale más que se te diga: «Sube acá», |
que el que se te humille ante un magnate.*
8 Lo que han visto tus ojos | [8] no lo *aduzcas* [b] en litigio apresuradamente,
pues [c] ¿qué harás al final, | cuando te haya confundido tu prójimo?*
9 Debate tu querella con tu prójimo, | mas el secreto de otro no descubras,
10 no sea que te vitupere quien lo haya oído, | y tu afrenta no pueda borrarse.*
11 Manzanas de oro en suntuosos enseres de plata, | [tal es] una palabra dicha a su [tiempo;
12 zarcillo de oro y alhaja de oro fino | es amonestador sabio a oreja atenta.
13 Cual frescor de nieve en día [d] de siega, | así es el mensajero fiel para quien lo ha en- [viado,
y refrigera el alma de su señor [e].
14 Nubes y viento sin lluvia, | tal es el hombre que se jacta de regalo mendaz.
15 Con longanimidad déjase persuadir un jefe [f] |
y la lengua dulce quebranta los huesos.*

---

17 SI CAE: el amor de los enemigos es precepto divino aun en el A. T. (Lev 19,18).

21 SEDICIOSOS: o quizá, con otros, enemigos, o «volubles, innovadores...», «colocados en alto». Eitan: *tontos*.

22 LA DESTRUCCIÓN DE AMBOS: e. d., la desgracia que Dios y el rey pueden acarrear. Otros entienden: la ruina de los colocados en alto o sediciosos.

25 2 GLORIA ES DE DIOS: el secreto y misterio en las obras de Dios no son el fin de la acción divina, sino consecuencia de las perfecciones del agente.

7 Cf. Mt 14,7-11, en la parábola de los invitados al festín.

8 NO LO ADUZCAS EN LITIGIO: o lo utilices como acusación. Sym. *no lo lleves a la multitud*.

10 GV añaden: «La gracia y la amistad hacen libres: guárdalas para ti por que no caigas en desprecio».

15 QUEBRANTA: e. d., capaz es de quebrar la más dura resistencia. Otros c. G: «contra *ambos* no te alces».

16 ¿Hallaste miel? Come lo que te baste, | no sea que, harto, la vomites.
17 Pon rara vez el pie en casa de tu prójimo, | no sea que, hastiado de ti, te aborrezca.
18 *Maza* [g], espada y aguda saeta, |
así es el hombre que profiere contra su prójimo testimonio falso.
19 Diente picado y pie que resbala, | tal es la confianza en el pérfido el día de angustia.
20 Quitar la capa en día de frío [h], entre cantores con
vinagre sobre llaga [i]..., | tal es quien canta entre cantores con corazón atribulado. *
21 Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer [j], | y si está sediento, dale de beber [k],
22 pues encenderás brasas sobre su cabeza, | y Yahveh te lo premiará.
23 El viento norte produce lluvia, | y rostros irritados la lengua murmuradora.
24 Mejor es habitar en rincón de terrado | que con mujer pendenciera en almacén. *
25 Agua fresca para alma sedienta, | tal es buena nueva de tierra lejana. *
26 Fuente turbia y manantial corrompido | es el justo que tambalea ante el impío. *
27 Comer miel en demasía no es bueno, | ni la búsqueda de la gloria propia es gloria [b].
28 Una ciudad derruida y desmantelada |
es el hombre que no logra refrenar su temperamento.

Colección de los varones de Ezequías (prosigue)

26 1 Como la nieve en el estío, cual la lluvia en la segada, |
así al necio no sienta bien la gloria.
2 Como gorrión a la desbandada y como la golondrina en vuelo
así la maldición sin motivo *no* * se cumple.
3 El látigo para el caballo, el ronzal para el asno |
y la verga para la espalda de los necios.
4 No respondas al necio según su necedad, | no sea que te iguales a él también tú.
5 Responde al necio según su necedad, | para que no se juzgue sabio a sus ojos. *
6 Córtase los pies, *daña su* propia *base* [b] | quien envía mensaje por medio de necio.
7 Bamboléanse vacilantes las piernas del cojo, | así el proverbio en boca de necios.
8 Como *quien liga* [c] una piedra en la honda, | así es el que da honor a necio. *
9 Cual rama de espino que cae en mano de borracho, |
así el proverbio en boca de insensatos.
10 Como tirador que aterroriza a cuantos pasan [d], | así es quien alquila a necio o a
11 Como perro vuelve a su vómito, | el necio repite su insensatez. [*ebrio* [e]. *
12 ¿Has visto a un hombre sabio a sus propios ojos? |
Cabe mayor esperanza del necio que de él. [las calles!» *
13 Ha dicho el perezoso: «¿Hay un leopardo en el camino, | un león en medio de
14 Cual gira la puerta sobre su quicio, | así el perezoso sobre su lecho. *
15 El perezoso mete su mano en el plato, | cuéstale trabajo llevarla a su boca. *
16 Más sabio es el perezoso a sus propios ojos | que siete que respondan palabras pru-
17 Como quien agarra por las orejas un perro que pasa, | [dentes.
así es quien se inmiscuye [f] en querella que no le incumbe.

---

20 G. A. Driver restaura el texto así: «[Como] agua sobre natrón es el que se quita un vestido en tiempo frío; [como] vinagre en una herida es quien canta entre cantores con apesadumbrado corazón. Como polilla en un vestido o carcoma en la madera, así la cuita de un hombre enferma el corazón». Esto último con GV.
24 Cf. 21,9.
25 ALMA SEDIENTA: o persona desfallecida; o también «garganta sedienta o reseca».
26 FUENTE TURBIA: siendo el justo, según vimos en 10,11, fuente de vida para quienes le rodean cuando tropieza a vista del malo conviértese en escándalo pernicioso.

26 5 RESPONDE AL NECIO: parece este proverbio contradecir al anterior. Ambos son verdaderos según los tiempos y variedad de las personas.
8 LIGA... HONDA: e. d., sólo para arrojarla. V, c. una interprétación talmúdica, «como quien pone una piedra en el montón de Mercurio»; aludiría a la costumbre de poner los viajeros una piedra ante la estatua de M. al emprender la ruta. Kit se pregunta si habrá de leerse *margarita* (gemma).
10 El sentido del v. es muy debatido (cf. nota crítica). Interpretamos hebr. *rab* con Bickell y otros: «tirador, flechero, arquero...»; otros traducen 'grande, hombre cruel'; 'aterroriza', puede también entenderse 'hiere, mata' y 'alquila'. Quizá pudiera verterse H: «Como poderoso que alquila (o toma en prenda) al primero que pasa, así es...». Cf. V, muy diverso.
13 Cf. 22,13.
14 CUAL GIRA: la puerta sin mudarse de lugar, el haragán sin salir del lecho.
15 Cf. 19,24. V traduce: «Esconde el perezoso la mano bajo su sobaco...»

18 Como loco furioso que lanza | llamas, saetas y muerte,
19 tal es el hombre que engaña a su prójimo | y dice: «No hago sino bromear».
20 En faltando la leña, se apaga el fuego, | y donde no hay chismoso, cesa la contienda.
21 Cual carbón [g] a las brasas y madera al fuego |
es el hombre rencilloso para encender pendencia.
22 Las palabras del chismoso son cual golosinas: | bajan hasta el hondón de las en-
23 Como vidriado incrustado sobre vasija de barro, | [trañas.
tal son labios *engañosamente suaves* [h] y mal corazón. *
24 Con los labios simula quien odia, | mas en su interior se asienta el dolo;
25 si su voz se hace blanda, no te fíes de él, | pues siete abominaciones hay en su co-
26 *A quien encubre* [i] el odio con engaño, | [razón.
será descubierta su malicia en la asamblea.
27 El que cava una fosa, en ella cae, | y quien rueda una piedra, viénesele encima.
28 La lengua mendaz odia [j] a los pulverizados por ella [k] |
y la boca lisonjera provoca la ruina.

Colección de los varones de Ezequías (prosigue)

27 1 No te jactes del día de mañana, | porque no sabes lo que un día puede engen-
2 Alábete el ajeno y no tu boca, | el extraño y no tus labios. [drar.
3 Pesada es la piedra y gravosa carga la arena, |
pero enojo de necio es más pesado que ambas. *
4 Cruel es el furor e impetuosa la ira, | mas ¿quién podrá aguantar ante la envidia?
5 Mejor es una reprensión manifiesta | que amistad oculta.
6 Pruebas de lealtad son las heridas del amigo, | y ficticios los besos de enemigo.
7 La persona harta pisotea el panal de miel, |
mas para el alma hambrienta todo lo amargo es dulce.
8 Como pájaro que vaga alejado de su nido, | así es el hombre que vaga lejos de su lu-
9 Oleo e incienso alegran el corazón; | [gar.
así la dulzura del amigo procedente de un consejo cordial. *
10 A tu amigo ni al amigo de tu padre no abandones; |
y no vayas a casa de tu hermano en el día de tu infortunio;
vale más vecino próximo que hermano distante. * [via.
11 Hazte sabio, hijo mío, y alegra mi corazón, | por que pueda replicar a quien me agra-
12 El cauto ve el mal *y* [a] se esconde, | los simples pasan adelante *y* [a] sufren las conse-
13 Coge su vestido, pues salió fiador por ajeno, | [cuencias. *
y en pro de *extraños* [b], tómale prenda.
14 A quien bendice a su prójimo a grandes voces de madrugada, |
puede reputársele como una maldición. *
15 Gotera que cae incesante en día de lluvia pertinaz | y mujer rencillosa se equiparan;
16 quien la retiene, retiene el viento | y aceite en su diestra recoge. *
17 El hierro con el hierro *se aguza* [c], | y el hombre aguza [d] el semblante de su colega. *
18 Quien guarda la higuera come su fruto, | y el que custodia a su señor será honrado.
19 Como en el agua el rostro [corresponde] al rostro, |
así el corazón del hombre al hombre. *
20 *Seol* y *abaddón* no se sacian jamás, | así los ojos del hombre nunca se sacian.*
21 El crisol a la plata y la hornaza al oro, | al hombre [prueba] la boca de quien lo alaba.*

---

23 VIDRIADO: o barniz. Así con Albright.

27 3 ENOJO DE NECIO: e. d., el que el necio suscita.
9 Hemos vertido H lit.; otros modifican el texto: «mas por la turbación (o pena) es abatida (o desgárrase el alma»... (cf. Kit); V «y con los buenos consejos del amigo endúlzase el alma».
10 NO VAYAS...: en grave apuro, busca más bien la ayuda en casa del amigo probado que de un pariente.
12 Cf. 22,3.
14 QUIEN BENDICE: o saluda. || DE MADRUGADA: e. d., con extemporáneo y fingido celo.
16 ACEITE EN SU DIESTRA RECOGE: G varía mucho. Prps. varias correcciones.
17 EL SEMBLANTE DE SU COLEGA: alusión a los benéficos efectos que en la formación del carácter tiene la educación con otros.
19 Es decir, que el hombre encuentra en el corazón de su prójimo un reflejo del suyo. G muy diverso: «Como jamás concuerdan los rostros, así los corazones de los hombres».
20 SEOL Y ABADDÓN: cf. 15,11.
21 AL HOMBRE LA BOCA DE QUIEN LO ALABA: la alabanza es sumamente a propósito para hacer que conozcamos lo que somos, por la conducta que ante ella observamos. O bien: el hombre prué-

22 Aunque majares al necio en el mortero | [e] como se machaca el grano con el pilón [e],
no se separará de él su necedad.
23 Conoce bien el estado de tus ovejas, | para mientes en *tus* [f] rebaños, *
24 pues no es para siempre la riqueza, | ni [g] la diadema de generación en generación.*
25 Cuando se levanta el heno, aparece el renadío |
y es recogida la hierba de las montañas,
26 [hay] corderos para tu vestido, | machos cabríos para el precio del campo
27 y abundante leche de cabras para tu alimento, |
para el sustento de tu casa [h] y la manutención de tus criadas.

Colección de los varones de Ezequías (prosigue)

28 1 Huye [a] el malvado sin que se le persiga, | mas *el justo* [b], como león, siéntese
2 Por el crimen de un país multiplícanse sus jefes, | [seguro.
mas con un hombre inteligente y sabio su estabilidad se dilata. *
3 Hombre pobre [c] que oprime a los débiles | es cual lluvia que arrasa y [deja] sin pan.
4 Quienes abandonan la ley, alaban al impío; |
mas quienes la observan se indignan contra *él* [d].
5 Los hombres malos no entienden la justicia, |
mas quienes buscan a Yahveh comprenden todo. [es rico. *
6 Mejor es el pobre que camina en su integridad | que el de tortuosos caminos que
7 Quien observa la ley es hijo inteligente, | mas el que frecuenta a los libertinos, deshon-
8 Quien multiplica su fortuna por usuras y logro, | [ra a su padre.
para el que se apiada de los pobres las acumula.
9 Quien aparta su oreja de escuchar la ley, | su misma oración es objeto de horror.
10 El que descarría a los rectos por mal camino, |
en su propia fosa caerá él mismo; | mas los íntegros adquirirán prosperidad [e].
11 Tiénese por sabio el hombre rico, | mas el pobre inteligente le cala a fondo. *
12 Cuando triunfan los justos, hay gran gloria; |
mas cuando los impíos se elevan, escóndese la gente. *
13 Quien encubre sus pecados no prospera, |
mas el que los reconoce y abandona alcanza misericordia. *
14 Feliz el hombre que está siempre temeroso, | pero quien endurece su corazón cae en
15 León rugiente y oso hambriento, | [la desgracia. *
tal es el soberano perverso sobre un pueblo pobre.
16 El príncipe falto de inteligencia multiplica las exacciones, |
mas [f] quien odia la codicia prolongará [sus] días.
17 El hombre abrumado por la sangre de un asesinado |
hasta la fosa [g] huirá; no le contengáis.
18 Quien camina en la integridad será salvo, | mas el que toma torcidos caminos cae
19 Quien cultiva su campo sáciase de pan, | [en *la fosa* [h].
mas el que persigue las cosas vanas se harta de pobreza.
20 El hombre leal abunda en bendiciones, |
mas quien se apresura a enriquecerse no queda impune.
21 Tener acepción de personas no es bueno, | mas por un bocado de pan prevarica el
22 Apresúrase a enriquecerse el hombre envidioso, | [hombre.
sin comprender que la indigencia le alcanzará.
23 Quien amonesta a un hombre halla después mayor favor |

---

base por su reputación, como otros prefieren. || GV añaden aquí: «El corazón del inicuo busca males, mas el corazón del recto busca la ciencia».

23 CONOCE BIEN: estos últimos versículos son relativos a la vida pastoril y empiezan con una exhortación a cuidar del ganado. || PARA MIENTES: e. d., presta atención.

24 LA DIADEMA: o la dignidad. Algs. proponen: *el tesoro* o *la fortuna*.

28 2 POR EL CRIMEN o pecado...; o también: *cuando el desorden reina*. Así puede interpretarse H. Sin embargo, suele preferirse corregirlo de variadas maneras: «Por culpa de los violentos (o un violento) se suscitan los litigios (o las contiendas), mas el hombre inteligente los extingue», etcétera (cf. Kit). Cf. V: «Propter peccata terrae multi principes eius: et propter hominis sapientiam, et horum scientiam quae dicuntur, vita ducis longior erit»; G «vienen las desgracias por los pecados de los impíos, mas el hombre sabio las disipa».

6 Cf. 19,1.

11 LE CALA A FONDO: o bien «piensa ligeramente de él», tiénele en poco (Eitan).

12 GLORIA: más lit. «pompa...» o boato en las condiciones de vida. Otros, *fiesta*.

13 Y ABANDONA: no basta confesar los pecados; hay que abandonarlos.

14 QUE ESTÁ SIEMPRE TEMEROSO: e. d., permanece firme en el temor de Yahveh.

que quien usa lengua halagadora.
24 El que hurta a su padre ¹ y su madre ¹ y dice: «No es falta», | ése es colega del sal-
25 El codicioso suscita contiendas, | [teador. *
mas quien confía en Yahveh será abundosamente compensado.
26 El que confía en su inteligencia es tonto, |
mas quien camina en sabiduría, ése escapa [del peligro]. *
27 El que da al pobre no padecerá penuria, | quien aparta los ojos abundará en maldi-
28 Cuando se yerguen los impíos ocúltase la gente, | [ciones.
y al perecer ellos multiplícanse los justos.

29 1 Hombre que ante las amonestaciones endurece la cerviz, |
de súbito y sin remedio será quebrantado.
2 Cuando *imperan* [a] los justos alégrase el pueblo, |
mas cuando dominan *los malvados* [b], el pueblo gime.
3 El hombre que ama la sabiduría alegra a su padre, |
mas quien frecuenta las prostitutas disipa la fortuna.
4 Un rey mediante el ejercicio de la justicia afirma el país, | mas el exactor [c] lo destruye.
5 El hombre que adula a su prójimo | tiéndele una red a sus pasos.
6 En *el camino* [d] del hombre malo hay un lazo, | mas el justo *corre* [e] y está contento.
7 El justo conoce la causa de los pobres, | el perverso no entiende de comprensión. *
8 Los hombres insolentes sublevan la ciudad, | mas los sabios aplacan la cólera.
9 Pleitea un hombre sabio con un hombre necio, | y enójese o se ría, ¡no hay reposo!
10 Los hombres sanguinarios odian al íntegro,
mas los rectos buscan [f] la vida del mismo.
11 Todo su espíritu desfoga el necio, | mas el sabio al cabo lo sosiega.
12 Para el gobernante que presta oídos a palabras mendaces, |
todos sus servidores son malos.
13 El pobre y el opresor se encuentran, | a entrambos alumbra los ojos Yahveh. *
14 Rey que juzga con equidad a los humildes, | su trono se afianzará para siempre.
15 Vara y corrección dan sabiduría, |
mas el muchacho dejado a su albedrío avergüenza a su madre.
16 Cuando se multiplican los impíos, multiplícase el crimen, |
mas los justos contemplarán su caída.
17 Corrige a tu hijo y te dará descanso | y proporcionará delicias a tu alma.
18 Cuando falta la revelación profética, quédase el pueblo sin freno; |
mas quien guarda la ley es bienaventurado. *
19 Con palabras no se corrige a un esclavo, | pues las comprende, pero no se atiene a
20 ¿Has contemplado a un hombre precipitado en sus palabras? | [ellas.
Cabe mayor esperanza de un necio que de él.
21 *El mimado* desde la niñez es un *esclavo*, | y al final resultará *un enclenque* *.
22 Hombre colérico provoca querellas, | y el furioso abunda en transgresiones.
23 El orgullo del hombre origina su humillación, |
mas el humilde de espíritu logra el honor.
24 Quien entra en reparto con ladrón se odia a sí mismo, |
oye la imprecación y no denuncia.
25 El temor de hombre encierra un lazo, | mas quien confía en Yahveh será protegido. *
26 Muchos buscan el favor del que manda, |
mas de Yahveh procede el juicio de cada uno. *
27 Abominación de los justos es el hombre impío, |
y abominación del pecador, el recto en su camino. *

---

24 SALTEADOR: más lit. «destructor o hacedor de ruinas»; cf. 18,9. V «homicida».
26 INTELIGENCIA: lit. corazón. || ESCAPA: o se salvará.

29 7 NO ENTIENDE DE COMPRENSIÓN: e. d., con los derechos del pobre.
13 Cf. 22,2. || EL OPRESOR: lit. el hombre de opresiones, e. d., el rico que le veja.
18 CUANDO FALTA: la misión de los profetas no era tan sólo anunciar lo por venir, sino, como representantes de Dios, dar a conocer su voluntad e interpretarla.
21 EL MIMADO: seguimos a G. R. Driver en «Vet. Test» (1954).
25 MAS QUIEN CONFÍA: la máxima es contra el respeto humano. Quien fía de la criatura caerá con ella; quien del Criador, estará siempre seguro.
26 MUCHOS BUSCAN: quiere decir que son muchos los que miran la cara del príncipe para obrar según su capricho, cuando es al Señor a quien habría que preguntar lo que es eternamente justo. || EL JUICIO definitivo sobre cada uno.
27 V añade aquí: «El hijo que guarda la palabra está exento de perdición».

Palabras de Agur

30 1 Palabras de Agur, hijo de Yaqué, el oráculo [a].

Dice el varón a Itiel, | a Itiel y Ucal: *
2 Siendo yo más estúpido que nadie, | y no teniendo inteligencia humana,
3 y no habiendo aprendido la sabiduría, | ¿acaso sabré la ciencia del Santo? *
4 ¿Quién subió al cielo y bajó? | ¿Quién recogió el viento en sus puños?
¿Quién ató las aguas como en un manto? |
¿Quién asentó todos los confines de la tierra?
¿Cuál es su nombre y cuál el nombre de su hijo, si lo sabes?
5 Toda palabra de Dios es acrisolada, | un escudo es para quienes a El se acogen.
6 Nada añadas a sus palabras, | no sea que te reprenda y seas hallado mentiroso.
7 Dos cosas te pido, | no me las niegues antes que yo muera.
8 Falsedad y palabra mendaz aléjalas de mi,
pobreza ni riqueza no me des. | Concédeme la ración precisa,
9 no sea que me sacie y te niegue | y diga: «¿Quién es Yahveh?»
No sea que empobrezca yo y robe | y profane el nombre de mi Dios.
10 No calumnies a un servidor cerca de su señor, |
no sea que te maldiga y sufras el castigo.
11 Ralea [b] que maldice a su padre | y no bendice a su madre.
12 Ralea que se estima pura, | mas de sus máculas no está lavada.
13 Ralea cuyos ojos son bien altaneros | y sus párpados se alzan altivos.
14 Ralea cuyos dientes son cual espadas | y cuchillos sus incisivos,
para devorar a los desvalidos del país | y a los pobres de entre los hombres [c].
15 La sanguijuela tiene dos hijas: «¡Daca, daca!»
Tres cosas hay que nunca se hartan, | [y aun] cuatro que jamás dicen: «¡Basta!»:
16 el *seol*, el seno estéril, | la tierra, nunca de agua sacia, |
y el fuego, que jamás dice: «¡Basta!»
17 Ojo que se mofa del padre | y desdeña la obediencia a la madre,
sáquenlo los cuervos de la cuenca | y devórenlo los aguiluchos.
18 Tres cosas hay que son harto maravillosas para mí | y cuatro que no entiendo:
19 el camino del águila en los aires, | el camino de la serpiente sobre la roca,
el camino del navío en medio del mar | y el camino del varón en la doncella. *
20 Tal es el proceder de la mujer adúltera: |
come y, limpiándose la boca, | dice: «No he hecho mal alguno».
21 Por tres cosas tiembla la tierra | y cuatro no puede aguantar:
22 por esclavo cuando llega a rey | y necio cuando está harto de pan,
23 por mujer desdeñada cuando llega a casarse | y criada cuando desplaza a su señora.
24 Cuatro seres minúsculos sobre la tierra, |
pero que son sabios *entre los sabios* [d]:
25 las hormigas, pueblo sin fuerza, | pero que preparan en el verano su provisión;
26 los damanes, pueblo sin potencia, |
mas que emplazan en el roquedal su madriguera; *
27 no tienen rey las langostas, | mas salen a campaña todas ellas en escuadrones; *
28 el lagarto, que puedes coger con la mano, | pero que mora en los palacios reales.
29 Tres cosas hay de gallardo paso | y cuatro de gentil andadura:
30 el león, el más fuerte de los animales | y que no retrocede ante nadie;
31 el gallo, que se yergue; el macho cabrío | y el adalid, que marcha al frente de su pueblo. *

---

30 1-2 Dice el varón (lit. *dicho* u oráculo *del varón*)... a Itiel y Ucal (sus discípulos): texto oscuro. Ch. C. Torrey propone leer: «Yo no soy un dios, yo no soy un dios para tener poder; pues ni aun conocimiento humano tengo...»

3 ¿Acaso sabré la ciencia o conocimiento del Santo? Así interpretamos con Sperber. Otros corrigen H c. G: «*Dios me enseñó* la sabid., y la ciencia del S. he aprendido».

19 El camino: e. d., el camino misterioso, o bien la huella, el rastro. || La doncella: otros «mujer joven, adolescente»; cf. Sal 138139,13-16; GV «la juventud».

26 Los damanes: el damán *(hyrax)* es animal peculiar de Palestina, que muchos interpretan por *conejo, tejón*... Las hormigas dan prueba de sabiduría trabajando juntas; los damanes o conejos, buscando en las rocas abrigo para su debilidad.

27 Salen a campaña: aquí el verbo *salir* denota la salida en expedición militar...

31 El gallo...: damos una de las versiones aceptadas de este oscuro verso. G es más amplio: «el gallo que pasea arrogante entre las gallinas, y el macho cabrío que guía al rebaño». En vez de *gallo*, otros: el caballo, el lebrel, etc. || El adalid, que marcha al frente de su pueblo: también oscurísimo y dudoso; seguimos a Bewer (JBL, 1947); cf. V: «el rey, a quien nadie resiste»...

32 Hayas obrado irreflexivamente al engreirte |
o tras deliberación, [pon] mano en boca, *
33 pues la compresión de la leche produce la mantequilla, | y la compresión de la na-
y la compresión de la cólera origina discordia. riz saca sangre,]

Palabras del rey Lemuel. Elogio de la mujer fuerte

31 1 Palabras de Lemuel, rey: | oráculo por el cual le instruyó su madre. *
2 ¿Qué, hijo mío, *qué te diré, Lemuel, mi primogénito* [a]? |
¿Qué, hijo de mis entrañas? ¿Qué, hijo de mis votos?
3 No des a las mujeres tu vigor, | ni tus *lomos* [b] a las destructoras de *consejo* *.
4 No a los reyes, Lemuel [c], | no a los reyes conviene beber vino
ni a los príncipes *desear* [d] licores, *
5 no sea que [e] *beban* y *olviden* lo estatuido | y *alteren* [e] el derecho de los desgraciados.
6 Dad licor fermentado a quien perece | y vino a los de amargado espíritu.
7 Beba y olvide su miseria | y de sus trabajos no se acuerde más.
8 Abre tu boca en pro del mudo, | por la causa de todos los destinados a perecer. *
9 Abre tu boca, pronuncia sentencias justas | y haz justicia al pobre y al miserable.
א 10 Una mujer fuerte, ¿quién la encontrará? |
Por cima de las perlas se alza su valor. *
ב 11 Confía en ella el corazón de su marido | y de ganancia no carece.
ג 12 Proporciónale ella bien y no mal | todos los días de su vida.
ד 13 Procúrase lana y lino | y trabaja con la diligencia de sus manos.
ה 14 Es como navíos de mercader: | de lejos trae sus víveres.
ו 15 Levántase cuando aún es de noche | y distribuye la comida a su casa |
<y la tarea asignada a sus criadas> [f].
ז 16 Piensa en un campo y lo adquiere, | del fruto de sus manos planta una viña.
ח 17 Ciñe vigorosamente sus lomos | y fortalece sus brazos.
ט 18 Comprueba que marcha bien su negocio, |
no se apaga durante la noche su lámpara.
י 19 Aplica sus manos a la rueca | y sus palmas sostienen el huso.
כ 20 Tiende su palma al desvalido | y sus manos alarga al indigente.
ל 21 No teme para su familia la nieve, | pues toda su casa está vestida de grana [h].
מ 22 Hácese cobertores; | de lino fino y púrpura es su vestido.
נ 23 Conocido en las puertas es su esposo | cuando se sienta con los ancianos del
ס 24 Fabrica lienzo fino y lo vende, | y proporciona ceñidores al mercader. [país. *
ע 25 De fuerza y dignidad está revestida | y sonríe al día por venir.
פ 26 Su boca abre con sabiduría | y enseñanza bondadosa hay en su lengua.
צ 27 Vigila las idas y venidas de su casa | y el pan de la ociosidad no come
ק 28 Levántanse sus hijos y la proclaman bienaventurada; | su marido, y la elogia:
ר 29 «Muchas hijas realizaron hazañas, | mas tú sobrepasas a todas ellas».
ש 30 Falaz es la gracia y vana la hermosura; |
la mujer que teme a Yahveh, ésa ha de ser loada.
ת 31 Dadle del fruto de sus manos | y alábenla sus obras en las puertas.

---

32 HAYAS OBRADO IRREFLEXIVAMENTE...: el v. es oscuro y admite varias versiones. Cf. V: «Hay quien se mostró necio después de ser elevado en alto; y si lo hubiera entendido, habría puesto la mano en la boca».

31 1 ORÁCULO: hebr. *Massá*. Generalmente se traduce *rey de Massá*. (Cf. GST y Kittel.)
3 DESTRUCT. DE CONSEJO o confundidores del juicio (lit. suele entenderse *reyes*) interpretamos con Mühlau y G. R. Driver. Es expresión oriental aplicada a las mujeres.
4 LICORES: hidromel, cerveza, sidra... (licor fermentado hecho de frutas).
8 LOS DESTINADOS a perecer: para algs., los mortales; lit. *hijos de desaparición*, o quizá mejor *de sustitución*, en el sentido de personas incapaces legales (Ehrlich).
10 MUJER FUERTE: éste es el calificativo tradicional en este elogio del ama israelita; más que fuerte o esforzada, habría que traducir virtuosa, excelente, de calidad. El elogio forma una composición acróstica alfabética.
23 LAS PUERTAS: asiento habitual del consejo de la ciudad y los tribunales.

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a] c Kit; H (cf V) *a sangre*] [b] Kit corrige *con red*] [c] Kit dl c G] [d] c vers 4mss; H sing] [e] G add *no*] [f] (cf G), H (cf V) *sendas*] [g] plur c G] [h] mlt dl, otros también 22*b* basados en el cambio de personas, frecuente en H] [i] prb dl (Kit).

CAP. 2: [a] c Kit; H *conservando incólume*] [b] prp l *su sendero*.

CAP. 3: [a] dl Kit y muchos como glosa] [b] c GS; H (cf V) *ombligo*] [c] c G (cf Job 5,18); H (cf V) *como un padre*] [d] c vers 1ms; H *tus*] [e-e] en H tras *Hijo mío*; cf Kit] [f] c G; H *acuestas*] [g] Kit l *de insensatos* por *de repente*] [h] Kit c G: *rivalices*] [i] c Kit; H *si a*.

CAP. 4: [a-a] Kit l (cf v 5 y ss): *escucha, hijo mío... y está at.*, y así en v 2] [b] *y viv.* dl c G Kit...] [c] 5*a* falta en G; prb dl anota Kit] [d] Kit lo pospone a v 7] [e] ins c Kit] [f] c Kit; H *sabiduría*] [g] v 18 trsp post 19] [h-h] GV sólo; tiénese como glosa.

CAP. 5: [a] H parece crrp en este v (cf Kit)] [b] c vers; H *no sea que*] [c-c] c GV (cf Kit); H plur] [d] o «vigor» H (=V); G *vida*; ST (=Kit) *fortuna*] [e] Kit l plur, T *a extraños*] [f] Kit l c G [b] *no* (o «no ea que») *se derramen*] [g] H add *al malvado*; glosa (Kit).

CAP. 6: [a] c Kit (cf G); H *los dichos de tu boca*] [b] c Kit o *red* (cf G); H *mano*] [c] mlt mss *de red*] [d] ¿l *como ángel malo*? pregunta Kit] [e] Kit *mendigo*] [f] H add *mal* (o *malo*); dl anota Kit] [g-g] Kit l c GST *la amonestación y la disciplina*] [h] Kit l c G *del amigo* (o prójimo); prps *ajena* (=adúltera)] [i] c STV; H *lengua extraña*] [j] V «no es una gran falta» (G «una maravilla»); prps *se abandona*.

CAP. 7: [a] ins Kit] [b] lit *su esquina* (e. d. la esq. donde ella acechaba su presa); pero cf Kit c vers] [c] c Kit, cf 20,20; H *en la niñeta de*] [d-d] prps *cubierta de un velo* (cf Kit)] [e] Kit c G *he extendido*] [f-f] c vers y 3mss[ken]] [g] Kit l c G *el simple*] [h] c GV; H *va*] [i] c Kit etc (cf GST); H pudiera verterse: *como cadena para atar a un loco*; o quizá *y como animal mordedor [es atraído] al señuelo* (cf Zeidel)] [j] c GV; H plur.

CAP. 8: [a] c G Kit; H *aprended*] [b] Kit l c GS «un horror para mí *son los labios malvados*»] [c] H c V; Kit l c GST 1ms[ken] *la instrucción*] [d] prb dl como glosa a 13 *b c* y por destruir el ritmo] [e] c Kit; H *yo*] [f] c G; H *todos los jueces de*] [g] c mlt mss edd B; Kit *justicia*; prps *justamente*] [h] c GSymV; H sing] [i] cf GSV; Kit l c 'A *alumnus*] [j] c GS; H *delicias*] [k-k] Kit trps c G 32 *b* post 34 *a*, y 33 *a* post 34 *a* y estima que «frt dl» 33 *b*; G om v 33.

CAP. 10: [a] c Kit (cf vers), H *un pobre hace*] [b] GV add «del Señor»] [c] prps *el rostro*] [d] Kit y otros *es maldecido*] [e] prps *será sorprendido* o *acabará mal* (cf Kit)] [f] c G; H repite aquí el v 8*b*] [g] = v 6*b*] [h] l frt *ruina* (Kit)] [i] c G; H (cf V) *mendaces*] [j] c G; H *concede*] [k] c vers; H *la integridad*] [l] Kit l *destilan*.

CAP. 11: [a] Kit l *con la boca del imp. es destruido su prój.* (cf G «en la b. de los malvados hay una trampa para los ciudadanos»] [b] Kit ins c G: «mas la mujer que odia la rectitud es trono de deshonor; los hombres perezosos carecen de fortuna»] [c] H dudoso] [d] vers om *su*] [e] Kit l *se marchitará*] [f] Kit c G *de la justicia*] [g] Kit c G *violento*.

CAP. 12: [a] H *de sangre* (o muerte); Kit l «(trampa o celada) *del inocente*»] [b] GSV; H *tiene siervo*; Kit «l frt» *(tiene) grano*] [c] así quizá c Eitan; H *desea*] [d] c G; H *un lazo*] [e] c vers; H *es conocido*] [f] c V; H *vereda*] [g] c 30mss vers; H *no*.

CAP. 13: [a] así quizá H; prps «la corr. *ama*» c V...] [b] H *quiere su alma*; pero cf GSV] [c] crrp, reproduce v 1*b*; prps *no halla medio de rescate* o «*conoce una guerá* (u óbolo)»] [d] prb mejor l *los humildes* (=11,2)] [e] c GSymV (cf 20,21); H «(procedente) *de vanidad*» o mal adquirida] [f] c SV; H *todo cuerdo*] [g] c Kit...; H *cae en*] [h] entre 19*a* (=12*b*) y 19*b* (=29,17*b*), que no se corresponden, supónese la caída de otro estico; otros modifican 19*b* (cf Kit)] [i] c Q (G) STV; otros l c K *anda con los sabios y haráste sabio*] [j] Kit l «mas a los justos *la paz*», otros «acompaña el bien»] [k] Kit l *el viejo*.

CAP. 14: [a] c vers 1ms; H *su rectitud*] [b] prps «para (su) *espalda*» (cf Kit)] [c] prps «(hay) *falta de grano*»] [d] Kit l *prepara*] [e] c Kit; H *sobre él*] [f] Kit l «frt»: *respuesta*] [g] Kit l c G: *hambriento*] [h] c vers K; Q *humildes*] [i-i] c Reider] [j] c vers; H *flaqueza*] [k] Kit c GS; H *muerte* (e. d., ¿hasta en su muerte?)] [l] lit *se manifiesta*, es conocida; prps l «(hay) *necedad*» o algo así (cf Kit).

CAP. 15: [a] c Kit; otros «expande»; H *hace buena*] [b] c G; H *rectos*.

CAP. 16: [a] add c GS] [b] c Kit (cf Is 33,15); H *hace*] [c] c GV; H *para maquinar*.

CAP. 17: [a] Kit c G *un desgraciado*] [b] Kit c G *de rectitud* (=correcto)] [c] Kit l *una*.

CAP. 18: [a] c G; H *para deseo*] [b] c Kit por el paralelismo; H *malo*] [c] c GV (cf ST): H *ofendido*, y crrp] [d] así quizá c GSTV; H *más que*] [e] así Q, Kit «l? los regalos»] [f] c GV; H sing] [g] *buena* add GSTV 1ms] [h] c mss ST (cf Kit); H *hombre*; cf V «el hombre amable de trato, será amigo más que un herm.»] [i] G[mss]STV: *para trabar amistad*.

CAP. 19: [a] c ST ca 50mss, cf 28,6; HV *labios*] [b] c S y 28,6; HV *necio*] [c] c V; H lit *que persigue dichos no ellos*, crrp; G «quien causa mucho mal prepara la desgracia, el que profiere palabras provocadoras no será salvado»] [d] ins c vers] [e] c Kit, cf 13,13; HV *sus caminos*] [f] H *gueral* 'suerte' por *guedal* (cf Kit)] [g] Kit (cf 15,28).

CAP. 20: [a] c Kit (cf 19,12); H «*el temor* al»] [b] STV *son llamados misericordiosos*] [c] c VK (cf Kit); TQ *la extraña*] [d] c STV; H *haz*] [e] c KGSV *la pupila* (e. d., el corazón); QT (cf 7,9) y Kit: *el tiempo*] [f] c QGSTV mlt mss edcs; K *despreciado*] [g] Kit l «vigila Y.», cf 24,12.

CAP. 21: [a] Kit l c GV *allega*] [b] Kit y otros l c G «*persigue* el vapor (o corre tras lo vano)»] [c] c GV algs mss; H *buscadores*] [d] G *los corazones*] [e] c KSTV; QG *considera*, atiende a.

CAP. 22: [a] ins frt c Kit...; V «es el t.»] [b] ins c vers] [c] así H (cf V); Kit l c G (cf ST): «Ama *Yahveh* los corazones puros, *y sonle gratos todos los irreprochables*; por los labios el rey rige»] [d] Kit l c G *mata*] [e-e] Kit l c G *mis palabras* y pone *palabras de los sabios* como título de v 17 y ss] [f] Kit l c G *a comprender*(las)] [g] c Kit (cf); H *juntamente*; cf V «y rebosará de tus labios»] [h] c Kit (cf G); H *también tú* (= a ti; cf V)] [i] c Kit; cf V «tripliciter»] [j] H add *por qué* (cf V); dittogr] [k] v quizá crrp; cf Kit.

CAP. 23: [a] H add *el pan* (= el alimento), pero cf GSTV] [b] c Kit (cf); H *calculó*] [c] c Kit; H *su*] [d] Kit l *de la viuda*; cf 22,28] [e] ins c G] [f] c Kit (cf 5,18); HV *y tu madre*] [g] así QGSTV Kc 5; Kit c SymK *corren*] [h] este hemistiquio créese add ex Cant 7,10; otros add a él «bañando labios y dientes».

CAP. 24: [a-a] c GST (cf Kit); H *en la fuerza... fortalece vigor;* cf V: «es fuerte..., es robusto y vigoroso»] [b] Kit dl c GS] [c] c GV (cf S); H *conducirás* (lit «te harás»)] [d] c vers; H *la necedad*] [e] c G; H no *conocemos* a ése] [f] H add *perverso;* Kit y otros dl como glosa (cf G); cf V: «no aceches ni busques *impiedad*»...] [g] parece faltar algo] [h] Kit l como en 6,11, verso paralelo a éste.

CAP. 25: [a] c Kit; H *salió*] [b] c Kit (cf V); H *salgas*] [c] H *no sea que* (cf Kit)] [d] Kit y otros l c G *en el ardor*] [e] falta un hemistiquio] [f] prps *enojado*] [g] c G; H *destructor;* V «dardo»] [h] prp dl como ditt de 19*b*] [i] c G; H *nitro* o *sosa*] [j] *pan* add H; dl c GSV] [k] *agua* add H (=V); dl c GS] [l] crrp; Eitan prp *y quien desprecia la gloria es honrado.*

CAP. 26: [a] c KG; QV *él*] [b] c Torczyner y Driver] [c] c Kit (cf V); H *ligar*] [d] en H este vocablo al fin de 10*b* (cf Kit)] [e] c ST; cf Kit y vide nota 10] [f] cf V: «sic qui transit (así H) impatiens (así S) et commiscetur...»] [g] Kit l (cf G) *fuelle*] [h] c G; H *abrasadores*] [i] c vers; H *ocúltase*] [j] H crrp prb l *multiplica*] [k] H crrp; prps *a su poseedor.*

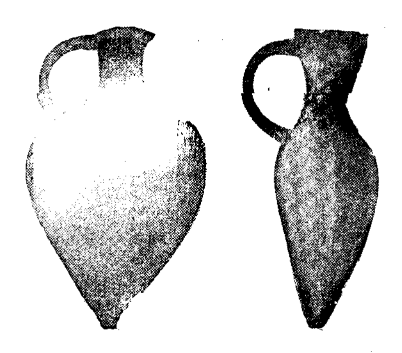
CAP. 27: [a] ins c ST mlt mss] [b] c G (cf 20,16[d]); H *extraña*] [c] c TV; H *juntamente*] [d] c GSTV; H lit *juntamente* (al contacto de su prójimo?)] [e-e] créese glosa; cf G] [f] c GV] [g] cf GS; V «sed»; H *y si*] [h-h] Kit y otros lo suprimen c G.

CAP. 28: [a] c GV; H *huyeron*] [b] c GV; H plur] [c] así HV; prps *rico* (otros «jefe»); G «malvado»] [d] c V... (Kit); H *ellos*] [e] Kit y otros borran 10*c* como add o suponen falta otro estico] [f] ins c vers; prps otras modificaciones al v (cf Kit)] [g] prps hasta *de un ratón*] [h] así o *trampa* c Kit (cf S); H *la una*] [i-i] add (Kit).

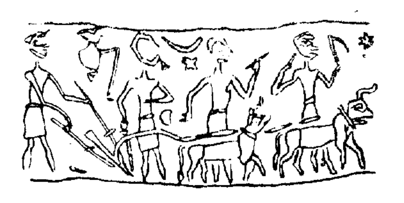
CAP. 29: [a] c el paralelismo (Kit); HV *se multiplican*] [b] c vers algs mss; H sing] [c] Kit en vez de *hombre de exacciones,* l c G *h. de dolo*] [d] c Kit; H (cf V) *el crimen* (o transgresión)] [e] c Kit; H *jubilación*] [f] prps l *preocúpanse de.*

CAP. 30: [a] algs prp l *de Massá* o *el Massaíta*] [b] ins quizá ante «ralea» *¡ay del,* anota Kit] [c] prps *de la tierra*] [d] así (e d, sapientísimos) c GSV (cf Kit); H *doctos.*

CAP. 31: [a] c G] [b] c Kit; H *caminos;* cf V «divitias»] [c] este hemistiquio parece dittogr] [d] así quizá (cf Kit); K *o;* QV *donde*] [e-e] c G; H sing] [f] créese glosa] [g] algs ponen 21*b* tras 22*a;* Kit anota «l fr c GV» *ropas dobles.*



Vasijas de arcilla de las halladas en Jerusalén y Guézer



E C L E S I A S T E S

Es uno de los Ketubim *o* Escritos *comprendidos entre los cinco* Meguil·lot *o rollos que se transcribían sueltos para uso litúrgico.*

Al principio del libro figura como autor Qohélet, hijo de David, rey en Jerusalén. *La tradición judía, recogida por la antigüedad cristiana, atribuyó la obra a Salomón, del que Qohélet (Eclesiastés en V) sería como un seudónimo:* el predicador, *el que convoca, dirige o habla a una reunión. R. Margaliot ha defendido recientemente que el libro refleja claramente la época, las circunstancias históricas del reinado de Salomón y la personalidad de éste, si bien fue objeto de recensión en tiempos de Ezequías. La crítica moderna cree generalmente que el autor fue un israelita posterior al destierro (siglo III a. C.), y muchos distinguen en obra tan chica hasta cuatro autores.*

Es uno de los libros más difíciles de entender; de ahí multitud de interpretaciones que ha recibido. Al juicio de Duesberg, la clave literaria para comprenderlo sería ésta: nos pone en contacto con dos personajes: maestro y discípulo. Este nos informa de aquél y luego nos presenta su obra, compuesta de máximas populares y enseñanzas esotéricas, según sabemos por el epílogo. Habría que considerar, pues, a Qoh. *como un pensador robusto, salido de la compañía de los sabios y escribas de Jerusalén, cuya obra nos ha llegado por medio de un discípulo fiel y diligente, que oyó, retuvo y redactó la doble enseñanza del maestro, parte a la letra y parte en sustancia. Según Allgeier, Salomón es aquí un tipo literario, fundado en 1 Re 5,9 ss.: el sabio toma la persona del rey, como con frecuencia se veía en la* diatriba *estoica, y, cual en ésta, se hace intervenir a varios personajes con objeciones para dar viveza al discurso. Así se resolvería el problema de la unidad del libro. Para Buzy, éste pertenece a la seudoepigrafía, género literario en que una obra de autor oscuro se atribuía a algún personaje ilustre para darle mayor autoridad, o, sencillamente, porque tal era la moda.*

Qohélet *es del mismo género e igual tendencia gnómica que* Job, *y trata en forma conmovedora, aunque más sencilla que éste, el complejo problema de la justicia divina, el ordenamiento moral del mundo, el goce de la vida y la libertad... En medio de la oscuridad que entonces envolvía la vida de ultratumba, el autor, al ofrecernos una especie de diario de su amarga existencia, si bien concluye con su famosa exclamación:* ¡Vanidad de vanidades y todo vanidad!*—estribillo repetido a menudo—, no es un pesimista desesperado, ni menos un fatalista escéptico y epicúreo; antes bien, junto a la expresión del desengaño sienta otro principio de luz y esperanza: disfrutemos de los bienes de la vida que Dios nos concede, mas sin olvidar su justicia. Su moral, si no tiene la elevación de la evangélica, tampoco es tan baja como se ha supuesto; es «la moral del justo medio».*

Por la forma, unos consideran el libro dividido en dísticos y trísticos, como los Salmos; otros, pura prosa; algunos, combinación de ésta con la forma métrica. Es de las obras más desnudas de galas literarias, aunque de estilo profundo, robusto y preciso. Léase, v. gr., la bella alegoría de la vejez (12,7). Su influjo ha sido grande.

Su lenguaje, de sintaxis decadente, ofrece ya influjos de idiomas extraños: arameísmos, neohebraísmos... Incluso hay autores, somo Zimmerman y Torrey, que defienden que el texto original fue compuesto en arameo.

En Qumrán han aparecido fragmentos manuscritos que, según J. Muilenburg (BASOR, 1954), pueden fecharse hacia mediados del siglo II a. C.; contienen variantes interesantes, confirman en su caso las afinidades fenicias sostenidas por Dahood y no apoyan la tesis de un original hebreo, aunque sí la Vorlage hebraica.

Título y tema del libro. Vanidad de la sabiduría

1 1 Palabras de Qohélet, hijo de David, rey en Jerusalén.
2 ¡Vanidad de vanidades, dice Qohélet; | vanidad de vanidades, todo es vanidad! *
3 ¿Qué provecho [síguese] al hombre de todo el penoso esfuerzo |
que despliega bajo el sol? *
4 Una generación se va y otra generación viene, | mas la tierra siempre permanece.
5 Levántase el sol y el sol se traspone | y tiende hacia el sitio por donde sale.
6 Dirígese hacia el mediodía y se vuelve luego al norte, | torna y retorna, marcha el
y a sus giros el viento vuelve. [viento
7 Todos los ríos van al mar | y el mar no se llena;
al lugar donde los ríos caminan, | allá ellos tornan a ir.
8 Todas las cosas se obtienen con esfuerzo | cuanto nadie podría decir,
no se sacia el ojo de ver | ni se harta el oído de oir.
9 Lo que fue, | eso será, y lo que se hizo, | eso se hará,
10 pues nada hay nuevo bajo el sol.
[10] ¿Hay una cosa de que pueda decirse: | Mira, esto es nuevo?
Ya existió en los siglos | que nos precedieron.
11 No hay memoria de los antepasados, | y tampoco de los descendientes por venir
habrá recuerdo | entre los que existan posteriormente. *
12 Yo, Qohélet, he sido rey sobre Israel en Jerusalén *, 13 y apliqué mi mente a in-
quirir y explorar con sabiduría acerca de cuanto se realiza bajo *el sol* [a]:
Es una mala ocupación que dio Dios | a los hombres para que a ella se entregaran.
14 He visto todas las obras que se verifican bajo el sol, y he aquí que todo es va-
nidad y empeño vano. *
15 Lo torcido no puede enderezarse | y lo que falta no se puede contar. *
16 Hablé yo con mi propio corazón, diciendo:
He aquí que yo he atesorado | y acumulado gran sabiduría
por cima de cuantos han sido antes que yo | en Jerusalén,
y mi corazón ha considerado mucho | la sabiduría y la ciencia.
17 Puse todo mi afán en discernir sabiduría y ciencia, locura y necedad; he com-
prendido que también esto es empeño vano,
18 pues donde abunda la sabiduría, abunda el disgusto, |
y *quien añade* [b] ciencia, añade dolor. *

---

1 2 Vanidad de vanidades: e. d., vanidad suprema, pues que la expresión hebraica equivale a un superlativo.

3 Penoso esfuerzo: el verbo *amal*, tan repetido en Ecce, alude siempre al trabajo duro y penoso, que produce fatiga.

11 No hay memoria o recuerdo de los antepasados o de las cosas pasadas...: parece decir que tomamos por nuevo lo muy antiguo porque lo pasado ya se ha olvidado.

12-13 Su sustancia es: la observación atenta de la vida y el estudio del mundo evidencian que son inútiles los esfuerzos humanos para lograr la felicidad.

14 Empeño vano: más lit. persecución del viento; cf. V: «aflicción de espíritu»; G: «pasto del viento». La expresión se repite a menudo en capítulos posteriores.

15 Lo que falta...: o con otros, «donde hay un vacío no se le puede *llenar*».

18 Donde abunda... abunda..., y quien añade... añade: e. d., cuanto más... tanto más, y cuanto más... tanto más...

Vanidad de los placeres. Sabiduría y necedad

2 1 Dije yo en mi corazón:
«¡Ven, pues; te tantearé en la alegría; | prueba la felicidad!»
Mas he aquí que también esto es vanidad.
2 A la risa dije: «¡Necia!», | y a la alegría: «¿Qué es lo que produces?» *
3 Me ingenié en mi corazón
por mantener mi carne con vino, | mientras mi corazón gobernaba [todo] con sabiduría,
y en asir la necedad hasta que viese yo | cuál es la felicidad para los hombres
que trabajan bajo el cielo [a] | durante los días de su vida. *
4 Me hice magníficas obras,
me construí casas, | plantéme viñas,
5 híceme huertos y jardines, | y planté en ellos árboles frutales de toda clase;
6 construíme albercas de agua | para regar con ellas un soto donde crecían los árboles.

7 Compré siervos y esclavas y poseí
otros nacidos en casa; también propiedad
ganadera, ganado mayor y menor en
gran número he poseído, más que cuantos
me precedieron en Jerusalén.

8 Allegué también para mí plata y oro | y las cosas preciosas de los reyes y las provincias.

Me procuré cantores y cantoras, y las
delicias de los hijos del hombre, nume-
rosas mujeres. *
9 Y fui grande y superé
a todos los que fueron antes de mí en Je-
rusalén, mas mi sabiduría permaneció
conmigo.

10 Y nada de cuanto deseaban mis ojos | les negué;
no privé a mi corazón | de goce alguno,
pues mi corazón alegrábase | en todo mi trabajo;
y en todo mi trabajo, | ésta fue mi porción.

11 Luego me he vuelto a todas las obras
que habían realizado mis manos y hacia
la fatiga que me había tomado para ha-
cerlas, y he aquí que todo es vanidad y
empeño vano y no existe provecho algu-
no bajo el sol.

12 Y me he vuelto | para considerar la sabiduría, | la necedad y la tontería, | pues
¿qué es el hombre, | que ha de ir tras el rey | a quien antes hiciera? *
13 Y yo he visto
que la sabiduría lleva ventaja a la necedad, | como aventaja la luz a las tinieblas.
14 El sabio tiene sus ojos en la cabeza, | mas el necio en la oscuridad camina.
Mas sé también yo
que una misma suerte | alcanzará a todos ellos.
15 Y dije en mi corazón:
«La misma suerte del necio | me alcanzará a mí también;
¿para qué, pues, me he hecho | yo entonces más y más sabio?»
Y dije en mi corazón que también esto es vanidad;
16 porque
no goza el sabio de recuerdo | por siempre, parejo con el necio;
pues, llegados los días, | todos son olvidados.
¡Que a una muere el sabio con el necio!

---

2 2 ¿QUÉ... PRODUCES?: o ¿a qué conduce ésta?; otros: «¿qué haces ahí?»
3 MANTENER: con Driver. A. D. Corré propone corregir: «Deseé en mi corrección ser incircuciso *como los griegos*».
8 LAS COSAS PRECIOSAS...: o bien, las cosas preferidas por reyes y habitantes de ciudad. || NUMEROSAS MUJERES: traducimos conjeturalmente los vocablos *siddá ve-siddim*, de significación ignorada, pero que, según hipótesis de Delitzsch, derivaría de *sadad* o *sud*, raíz del árabe vulgar *sidi* (nuestro *Cid)* y *sitti* (fem.) 'señora'. Las versiones divergen: «diablos e diablesas» (Arragel), «cimphonia y cimphonias» (Reina), «esposa y esposas» (Valera), «música e instrumentos» (Ferrara), «una turba de amantes» (Bibl. Bonn), «muchachos y muchachas» (Bibl. Leipzig)...; cf. V: «sciphos et urceos in ministerio ad vina fundenda». Otros corrigen H: «princesa y princesas».
12 QUÉ ES EL HOMBRE... HICIERA?: así H. Son palabras casi indescifrables y variadísimamente interpretadas: «¿qué es el h. que delata al rey lo que han hecho?», «¿qué hombre llegará hasta donde puede llegar el rey en cuanto cabe hacer?», «¿cuál es el h. que vendrá tras el rey, el que se ha designado ya?» (aludiría a su sucesor), «¿quién puede saber más que el rey de cuantas cosas existen»... V dice: «qué es el h.—dije—para que pueda seguir al rey, su Hacedor»; y G: «¿qué es el h., que seguirá el consejo e imitará lo que han hecho los que le han precedido?».

17 Y odié la vida, porque
malas son para mí las obras | que se hacen bajo el sol,
pues ¡todo es vanidad y empeño vano!
18 Y aborrecí todo el esfuerzo que yo
me había tomado bajo el sol, y que he de
dejar al hombre que venga tras de mí.
19 Y ¿quién sabe si será sabio o necio?
Mas él señoreará en todo el fruto de mi
trabajo en que desplegué mis afanes y mi
sabiduría bajo el sol. También esto es vanidad.
20 Y entregué mi corazón al desaliento respecto a todo el trabajo que bajo
el sol he realizado.
21 Porque
hay hombre que realizó su trabajo con sabiduría, | con ciencia y destreza,
y a hombre que no se afanó en ello | le ha de dejar su porción.
¡También esto es vanidad y grave mal!
22 Pues ¿qué saca el hombre de todos sus
afanes y del ansia de su corazón, con que
tanto se fatiga bajo el sol?
23 Porque todos sus días
son dolor y enojo su ocupación; | ni aun de noche su corazón reposa.

También esto es [sólo] vanidad.

24 No hay cosa mejor para el hombre que comer y beber |
y gozarse en el bienestar, fruto de su trabajo.

¡[Mas] también esto he visto que [procede] de la mano de Dios!
25 Pues ¿quién puede comer | o quién quedará ahito | con independencia *de El* [b]? *
26 Pues al hombre que le complace concédele sabiduría, y ciencia, y gozo; mientras que al pecador le impone la tarea de recoger y amontonar para darlo a quien a Dios es grato. ¡También esto es vanidad y empeño vano!

El hombre, sujeto a los acontecimientos, a la tiranía del que manda y a la muerte

3 1 Todo tiene su tiempo y su momento cada cosa bajo el sol; *
2 su hora el nacer y su hora el morir;
su hora el plantar y su hora el arrancar lo plantado;
3 su hora el matar y su hora el curar;
su hora el derruir y su hora el construir;
4 su hora el llorar y su hora el reir;
su hora el lamentarse y su hora el danzar;
5 su hora el lanzar piedras y su hora el amontonarlas;
su hora el abrazar y su hora el abstenerse de abrazos; *
6 su hora el buscar y su hora el extraviar;
su hora el guardar y su hora el tirar;
7 su hora el rasgar y su hora el coser;
su hora el callar y su hora el hablar;
8 su hora el amar y su hora el odiar;
su hora la guerra y su hora la paz.

9 ¿Qué provecho saca quien trabaja | de aquello por que se afana?
10 He visto la tarea que ha impuesto Dios a los hombres para que en ella se ocupen.
11 Todo hízolo bello en su sazón; | además puso el mundo en el corazón de ellos, *
sin que pueda el hombre descubrir la obra que Dios realiza del principio al fin.
12 He reconocido que
nada hay bueno para ellos sino alegrarse | y procurar el bienestar en su vida. *

25 QUEDARÁ AHITO: así c. Reider, a base del árabe.

3 1 TODO TIENE SU TIEMPO: o su hora. La descripción que sigue es una pintura de la dependencia humana bajo el gobierno de la Providencia.
5 LANZAR PIEDRAS: es símbolo del acto de la generación. Piénsese en el mito de Deucalión.
11 TODO HÍZOLO: el sentido de este v. parece ser que Dios hace que suceda cada cosa con gran oportunidad a hora conveniente y que en vano tratará el hombre de descubrir la hora en que comenzará y acabará cada obra de Dios. || EL MUNDO: otros, la eternidad, lo por venir..., la duración. Cf. V: «entregó el mundo a la disputa de ellos».
12-14 HE RECONOCIDO : si el hombre ignora las directivas de Dios en el gobierno del mundo y es impotente para asegurarse duraderas ventajas, no le queda otro arbitrio que el de ir tomando día por día las alegrías que Dios le otorga.

13 Mas también que cualquier hombre coma y beba y disfrute el bienestar por todo
su esfuerzo, eso es un don de Dios. 14 He reconocido que

todo lo que hace Dios | subsiste por siempre;
a ello es imposible añadir nada | y de ello nada se puede quitar;
Dios ha hecho [esto] | para que se le tema.
15 Lo que [ahora] ha sido fue ya [hace tiempo], | y lo que ha de ser, ya fue [tiempo ha
y Dios *lo* reclama en su devenir. *
16 Además he visto bajo el sol
el sitial del derecho | ocupado por la iniquidad,
el lugar de la justicia | ocupado por *la prevaricación* [a].

17 Dije yo en mi corazón:

al justo y al impío | juzgará Dios,
pues toda cosa tiene su hora | y sobre toda acción allí [b].

18 Dije yo en mi corazón a propósito
de los hombres: es para probarlos Dios
y para que se vea que ellos por sí mismos
son [puras] bestias, * 19 porque la suerte
de los hijos del hombre y la suerte de las
bestias es una misma para ambos; cual
la muerte del uno, así es la del otro; un
mismo hálito tienen todos; y no existe
ventaja alguna del hombre sobre la bes-
tia, pues todo es vanidad. 20 Todo camina
a un mismo paradero,

todo procede del polvo |
y todo al polvo retorna.

21 ¿Quién sabe si el hálito de los hijos del
hombre sube arriba y si el hálito de las
bestias desciende abajo hacia la tierra? *
22 Y observé que no hay cosa mejor que
el alegrarse el hombre de sus obras, pues
ésa es su porción. Porque

¿quién le llevará a ver |
lo que tras él ha de suceder?

Anomalías diversas de la sociedad

4 1 Y volvíme y vi todas las opresiones que se cometen bajo el sol:

Ve ahí las lágrimas de los oprimidos, sin que tengan consolador;
del lado de sus opresores la violencia, | sin que haya *quien* les *vengue* [a]. *
2 Y proclamé más felices a los muertos que ya fenecieron
que a los vivos que viven todavía,
3 y mejor que entrambos a los que aún no han sido,
aquel que no ha visto las malas obras que se realizan bajo el sol.

4 Y vi que todo trabajo y todo éxito en la obra constituyen envidia de unos para
con otros. ¡También esto es vanidad y empeño vano!
5 El necio cruza sus manos | y devora su propia carne. *
6 Mejor es un puñado lleno de reposo | que dos puñados llenos de afán y empeño vano.

7 Y de nuevo contemplé una vanidad debajo del sol.

8 Tal hombre solo y sin segundo: | no tiene tampoco hijo ni hermano;
sin embargo, su afanar no tiene fin | y sus ojos no se hartan de riquezas;
mas ¿para quién me afano yo | y me privo de bienestar?

¡También esto es vanidad e infeliz tarea! 9 Más valen dos que uno, pues obtienen
mejor lucro en su trabajo. * 10 Porque,

---

15 Lo RECLAMA: e. d., requiere cada momento, presente y futuro (c. Driver).

18 ES PARA PROBARLOS DIOS Y PARA QUE SE VEA: la interpretación del v. es discutida, fluctuándose entre la que sigue V (para *probarlos*, examinarlos) y la de buena parte de los modernos, que traducen: es para que Dios los *manifieste* y se vea («hacerles ver» corrigen algs.)... Eitan supone: «Verdaderamente Dios los ha *creado* para mostrar que son estúpidos como bestias», y G. R. Driver: «para ver lo que son en sí mismos, si son (fieles) a sí mismos».

21 QUIÉN SABE: el autor sólo sabe que hombres y bestias deben morir. || SUBE ARRIBA: el hálito o espíritu del hombre torna a su Creador (12,7). La doctrina de la inmortalidad del alma no aparece clara hasta el libro de la Sabiduría.

4 1 VI: la intención del autor al recordar tales lástimas no es tanto mostrar cuánto tienen los hombres que padecer como que vean lo impotentes que son para desviar esos trabajos.

5 DEVORA SU PROPIA CARNE: en sentido figurado, se ve reducido a extrema indigencia.

9-13 MÁS VALE: ventajas de la vida común. De la unión salen fuerza y ventura.

si cayeren, | el uno levantará al otro;
mas ¡ay del [b] solo que cae | sin tener segundo para levantarle!
11 Asimismo,
si se acuestan dos juntos, | se calientan; | mas uno solo, ¿cómo se calentará?
12 Y si alguien ataca al uno, | los dos le harán frente,
y el hilo triple | no se rompe de prisa.
13 Más vale muchacho pobre y sabio | que rey anciano y necio,
que no sabe | ya dejarse aconsejar.*
14 Pues de la cárcel | salió aquél para reinar,
aunque en su reino | naciera pobre.
15 He visto a todos los vivientes | que caminan bajo el sol
marchar con el joven sucesor | que había de ocupar su puesto.
16 No tenía fin todo el pueblo, | todos aquellos a cuyo frente estaba;
mas tampoco los descendientes | se alegrarán con motivo de él;
pues también esto es vanidad y empeño vano.
17 Guarda tu pie | cuando entrares | en la casa de Dios;
el acercarse a escuchar | vale más que la ofrenda de víctima de [c] los necios,
pues ellos no saben el mal que hacen. *

Deberes religiosos. Vanidad de las riquezas. La Providencia

5 1 No te precipites con tu boca, y tu corazón no se apresure |
a proferir una palabra ante Dios;
pues Dios está en los cielos y tú sobre la tierra; | por eso sean tus palabras pocas. *
2 Pues de los muchos cuidados [provienen] los sueños, |
y voces de necio de la abundancia de palabras.
3 Cuando hicieres un voto a Dios, | no tardes en cumplirlo,
pues no se complace en los necios; | lo que prometieres, cúmplelo.
4 Mejor es que no hagas voto alguno | que que lo hagas y no lo cumplas.
5 No consientas a tu boca inducir a pecado a tu cuerpo |
ni digas ante el heraldo divino que fue inadvertencia,
para que no tenga Dios que irritarse por tu palabra | y destruir la obra de tus manos. *
6 Pues donde hay multitud de sueños | hay vanidades y palabras en gran número [a].
Ciertamente, tú teme a Dios.

7 Si vieres en la región la opresión del pobre y la violación del derecho y la justicia, no te asombres del caso, pues

por cima de un elevado otro, más elevado vigila, | y sobre ellos, otros más elevados.
8 Ventaja de un país en todo es | un rey para un territorio cultivado. *
9 Quien ama el dinero | no se harta de plata,
y quien ama las riquezas | no saca provecho alguno.
¡También esto es vanidad!
10 Cuando se multiplican los bienes, | multiplícanse quienes los comen,
y ¿qué provecho saca su dueño | sino el contemplarlo con sus ojos?
11 Dulce es el sueño del trabajador, | coma poco o mucho;
mas la hartura del rico | no le deja dormir.

13-16 Según H. C. Torrey, entre 13 y 14 habría de introducirse 10,16-17, desplazado. El sentido del pasaje sería que es mejor un rey joven de estirpe hebrea, aunque no real, que haya obtenido el trono por su sabiduría, y seguido con entusiasmo, que otro viejo y loco.

17 El sentido del v. parece ser que es mejor acercarse al templo para oir explicar la ley y acostumbrarse a evitar el mal que para ofrecer sacrificios expiatorios por las culpas cometidas a causa de ignorar aquélla, como suelen hacer los necios. || NO SABEN EL MAL QUE HACEN: cf. GV; suele corregirse H: «no saben sino hacer el mal (u obrar mal)».

5 1 NO TE PRECIPITES: en éste, como en otros lugares, muéstrase el autor preocupado por la idea de justificar a la Providencia y no juzgar la conducta de Dios.

5 INDUCIR A PECADO: formulando voto que no ha de cumplirse. || HERALDO DIVINO: para algunos, el sacerdote o el profeta; GKS[h]S, *Dios*.

8 El v., vertido arriba lit., es extraño y oscuro y ha dado lugar a múltiples interpretaciones: la ventaja o interés de un país se manifiesta en el conjunto, etc. Cf. V: «Y, además de esto, el rey impera en toda la tierra que le está sujeta»; Arragel: «y la ventaja de la tierra en toda cosa es rey que sea acucioso en labrar; Bibl. Leipzig: «... que sirve al labrantío»; Manresa: «Para todos la tierra da sus frutos, y aun al rey toca mirar por el campo».

12 Hay una grave dolencia | que he visto bajo el sol:
riqueza guardada | por su dueño para su desgracia;
13 pues piérdese esa riqueza en negocio infortunado,
y engendra un hijo y no tiene nada en su mano.
14 Cual salió del vientre de su madre,
desnudo, volverá a marcharse, como vino;
nada recibirá por su trabajo | que en su mano pueda llevar.
15 También esto es grave dolencia: | conforme vino, así se irá;
y ¿qué provecho saca de haber trabajado para el viento?
16 Además, todos sus días | consumió en las tinieblas,
[b] y es víctima del *disgusto* extremo, | *la dolencia* [b] y el enojo.

17 He aquí que he comprendido bien que es conveniente [c] [al hombre] comer y beber y disfrutar el bienestar en todo el trabajo que realiza bajo el sol durante los días de vida que Dios le ha concedido, pues tal es su porción. 18 Asimismo, todo hombre a quien Dios ha otorgado riqueza y bienes y hale dado facultad para que coma de ella y tomar su parte y gozarse en su trabajo, eso es un don de Dios. 19 Pues

no recuerda con grandes cavilaciones los días de su vida,
porque Dios *le* [d] tiene absorto en la alegría de su corazón. *

Sobre la incertidumbre póstuma y las riquezas

6 1 Hay otro mal que he visto bajo el sol y es grave en el hombre: * 2 un varón a quien da Dios riqueza y tesoros y honores, sin que carezca su alma de cuanto pueda desear, pero a quien Dios no permite comer de ello, antes bien lo devora un extraño. ¡Esto es vanidad y desgraciado infortunio!

3 Aunque un hombre engendrare cien hijos, | y muchos años viviere,
y fueren numerosos los días de su vida,
si su alma no se sació de felicidad | e incluso careciere de sepultura,
digo: más feliz que él es el abortivo, *
4 pues [éste] viene en vano, | y en la oscuridad se va,
y en la oscuridad su nombre queda cubierto;
5 ni siquiera ha visto el sol | ni lo ha conocido;
[sin embargo] goza éste más tranquilidad que aquél.

6 Y aunque hubiera vivido mil años dos veces, si no disfrutó de felicidad, ¿acaso no caminan todos a un mismo lugar?

7 Todo el trabajo del hombre es para su boca, | mas sus apetitos no se sacian.
8 En verdad, ¿qué ventaja tiene el sabio sobre el necio?
¿Cuál el pobre que sabe hacer frente a la vida? *
9 Mejor es lo que ven los ojos que el divagar del deseo.
¡También esto es vanidad y empeño vano! *
10 A lo que existe ya ha tiempo se fijó nombre; y sábese lo que ha de ser
un hombre, y no puede contender con quien es más fuerte que él. *

11 Ciertamente, muchas palabras aumentan la vanidad: ¿qué provecho saca el hombre? *

---

19 No recuerda: o cavila en la brevedad de sus días y su posible desventura.

6 1 El sentido general de este capítulo es que no es la fortuna la que da la felicidad, sino Dios.
3 Careciere de sepultura: entre los hebreos se consideraba colmo del deshonor y la desgracia.
8 Hacer frente: lit. caminar frente. Así quizá H; otros prefieren: «... que sabe conducirse ante los vivos o vivientes», «que sabe el camino de la felicidad» (Bibl. Leipzig), etc. Cf. V: «¿y qué el pobre sino caminar allá donde está la vida?»
9 Lo que ven los ojos...: cf. V: «ver lo que deseas que desear lo que ignoras».
10 Se fijó nombre: e. d., es cosa sabida, no es nada nuevo; es sabido lo que ha de ser (o es) un hombre y que no puede litigar ni competir con Dios. (Otros, «y se sabe que un hombre es quien no puede litigar...»). El texto de H créese algo alterado (cf. Kit), pero el sentido del v. parece es que poco ayudan los deseos y previsiones humanas, porque no es la voluntad del hombre la que regula las cosas, sino la de Dios, la cual tiene ya establecido lo que ha de ser.
11 Muchas palabras: o pueden oirse muchas palabras que no hacen sino aumentar la vanidad. Algs. vierten: «cuanto más se habla, más vanidad».

Sentencias sobre la seriedad de la vida, la paciencia, etc.

7 1_{12} Pues
¿quién sabe lo que es bueno para el hombre en la vida, | durante los días de su vano
que él pasa como sombra? | ¿Quién le indicará al hombre [vivir,
lo que ha de ser después de él bajo el sol? *
2_{1} Mejor es el renombre que óleo precioso, | y el día de la muerte que el día del naci-
3_{2} Mejor es ir a casa de duelo | que ir a casa de festín, [miento.
porque es el final de todos los hombres | y los vivos paran mientes. *
4_{3} Mejor es el pesar que la risa, | pues la tristeza del rostro sienta bien al corazón.
5_{4} El corazón de los sabios está en casa de duelo, |
y el corazón de los necios, en casa de alborozo.
6_{5} Mejor es escuchar la reprensión del sabio | que escuchar uno el canto [a] de los fatuos;
7_{6} pues como el crepitar de los espinos bajo la olla, | así es el reir del necio.
¡Y también esto es vanidad!
8_{7} Pues la calumnia hace necio al sabio | y destruye su fuerte corazón. *
9_{8} Mejor es el remate de una cosa que su comienzo, | mejor el sufrido que el soberbio. *
10_{9} No te precipites en tu espíritu a enojarte, | pues el enojo en el seno de los necios re-
11_{10} No digas: ¿Cómo es que los tiempos antiguos | fueron mejores que éstos?, [posa.
pues no procede de sabiduría | el que acerca de esto preguntes.
12_{11} Excelente cosa es la sabiduría con patrimonio, | y es provechosa a quienes ven el sol.
13_{12} Porque protección brinda la sabiduría | y protección el dinero;
la ciencia tiene esta ventaja: la sabiduría da vida a su poseedor.
14_{13} Considera la obra de Dios, | pues ¿quién podrá enderezar lo que él torció? *
15_{14} En el día de la ventura manténte en el bienestar, |
y en el día de la adversidad recapacita:
Tanto al uno como al otro | ha hecho Dios
de suerte que nadie | pueda ponerle tacha. *
16_{15} De todo he visto | en los días de mi vanidad:
hay justo que perece en su justicia |
y hay impío que vive largamente en su maldad. *
17_{16} No seas justo en exceso | ni te muestres sabio en demasía: |
¿a qué querer perderte?
18_{17} No seas malo en extremo | ni seas insensato: |
¿a qué querer morir sin llegar tu hora?
19_{18} Bueno es que retengas esto | y tampoco dejes esotro de la mano,
porque el temeroso de Dios | evita todas esas cosas.
20_{19} *Pues* [b] la sabiduría da más fuerza al sabio |
que diez poderosos que haya en la ciudad.
21_{20} Ciertamente [c] no existe justo en la tierra |
que haga el bien y no peque [jamás].
22_{21} Tampoco a todas las palabras que se hablan | prestes atención,
por que no oigas | a tu servidor maldecirte,
23_{22} pues tú mismo sabes bien | que muchas veces
también tú | has maldecido a otros.
24_{23} Todo esto experimenté con sabiduría. | Dije: «¡Quiero ser sabio!» |
Pero es cosa muy distante de mí.
25_{24} *Más lejano que* [d] lo que fue | y profundo, profundo, | ¿quién lo descubrirá?
26_{25} Apliqué mi corazón [e] | <a conocer>, |
indagar y buscar | sabiduría y estimación exacta,

---

7 1_{12} QUE ÉL PASA: cf. V, más amplio: «¿Qué necesidad tiene el hombre de inquirir cosas mayores que él, cuando ignora lo que le es conducente en su vida, en el número de los días de su peregrinación y en el tiempo, que pasa cual sombra...»

3_{2} ss. MEJOR ES IR...: el hombre está más dispuesto a la virtud por la tristeza que por la risa por las severas lecciones del sabio que por los cantos y aplausos del loco.

8_{7} Seguimos a Driver en la interpretación de este verso.

9_{8} REMATE DE UNA COSA: otros (v.gr. Bibl. Leipzig), «cesar de hablar» (cf V «finis orationis»).

14_{13} CONSIDERA LA OBRA DE DIOS: la sabiduría hace comprender que el divino querer no puede ser cambiado por la voluntad del hombre y que lo prudente es ponerse en manos de la Providencia lo mismo en los días malos que en los buenos.

15_{14} DE SUERTE...: así interpretamos con Driver a la luz del siríaco.

16_{15} EN SU JUSTICIA... EN SU MALDAD: e. d., a pesar de su j. ..., no obstante su maldad.

y para conocer que iniquidad es insensatez, y necedad, locura. *
27 26 Y hallo yo

amarga más que la muerte a la mujer, que es una trampa,
y redes su corazón, lazos sus manos.

Quien agrada a Dios, escapa de ella, | mas el pecador déjase en ella prender.
28 27 Mira que he hallado esto, decía Qohélet, |
tras [considerar todas las cosas] una a una para hallar la estimación exacta, *
29 28 que todavía busca mi alma y no he encontrado:
«un hombre entre mil hallé; | mas una mujer entre otras tantas no he encontrado».
30 29 Mira, sólo esto he hallado: que

Dios hizo al hombre recto, | mas ellos han buscado muchas artimañas.

[1] ¿Quién es como el sabio y quién conoce la explicación de una cosa [cualquiera]? *

Sentencias en elogio de la sabiduría y sobre la sumisión debida al rey y la falta de sanción moral, etc.

8 1 La sabiduría del hombre ilumina su rostro |
y hermosea el vigor de su semblante. *
2 [a] La orden del rey observa, | y [ello] a causa del juramento de Dios.
3 No te apresures [b] a marcharte de su presencia; |
no te metas en asunto malo, | pues él hace cuanto le agrada.
4 Porque la palabra del rey es soberana, | y ¿quién puede decirle: «Qué haces»?
5 Quien observa lo preceptuado no experimenta cosa mala, |
y tiempo y juicio conoce el corazón del sabio;
6 pues cada cosa tiene su tiempo y su juicio, |
porque el mal que gravita sobre el hombre es enorme; *
7 pues no sabe lo que sucederá; | porque ¿quién podrá indicarle cómo ha de acaecer? *
8 No hay hombre dueño de [su] hálito, <*para retener su hálito*> [c]; |
nadie tiene potestad sobre el día de la muerte, ni existe remisión de ese combate |
y ni aun la iniquidad [d] salva a quienes la ejecutan. *

9 Vi todo esto y apliqué mi corazón a todas las obras que se realizan bajo el sol
a la sazón en que el hombre domina sobre el hombre para su mal [e].

10 Y entonces vi impíos *acercarse y entrar* en el lugar santo *y jactarse* en la ciudad
de haber obrado rectamente.

¡También esto es vanidad! * 11 Pues

no se ejecuta rápidamente la sentencia dictada contra el mal obrar;
por eso el corazón de los hijos del hombre se llena de [deseo] de hacer el mal.
12 Porque el pecador comete el mal cien veces y peca largo tiempo,
pero también sé yo que
la felicidad es para los temerosos de Dios, | quienes temen en su presencia. *

---

26 25 Iniquidad es insensatez, y necedad, locura: o bien, la maldad de la tontería y la necedad de la locura; cf. V: «Recorrí todas las cosas en mi ánimo para saber y considerar y buscar la sabid. y la razón (lit., es la sabid. teórica), *y para conocer la impiedad del necio y el error de los imprudentes*». Comp. Kit.

28 27 Estimación exacta de las cosas de la vida, dice Zorell. Otros, «resultado, solución».

[1] ¿Quién conoce la explicación de una cosa cualquiera?: o bien, de un problema. Otros (v.gr., Bibl. Bonn y Leipzig), «quién conoce la interpretación de la frase: La sabiduría», etc. (v. siguiente).

8 1 Hermosea el vigor: así quizá o *brilla, hace lucir* (cf. árabe y etiópico). Otros prefieren cambiar H: «*muda* la rudeza de su s.»

6 Su tiempo y su juicio: el tiempo es la vida actual; el juicio vendrá después de la muerte.

7 ¿Cómo?: prps. leer *lo que* (cf. SymSV).

8 Dueño de [su] hálito o con poder sobre el espíritu; algs. «sobre *el viento*». || Ni existe remisión de ese combate: o bien, ni en la guerra hay licencia (o permiso para abandonarla). || Ni... salva: si son los malos felices, no lo son, cierto, en virtud de su maldad, la cual no los libra de las fauces de la muerte ni del castigo.

10 Ch. W. Reines ha propuesto recientemente (JJS 1954) la interpretación: muertos y enterrados los malvados, sus impías obras son rápidamente olvidadas, y sus tumbas objeto de veneración.

12 ... *y peca largo tiempo: otros, «y perdura o vive largos años», «porque se le depara paciencia»* (Bibl. Leipzig; cf V: «et per patientiam sustentatur»); «llega a cumplir cien años y aún más» (Bibl. Bonn). Comp. G: «ha hecho el mal desde entonces y desde hace tiempo».

13 La felicidad no será para el impío | y, cual sombra, no dilatará sus días,
pues no teme | ante la presencia de Dios.
14 Existe [otra] vanidad que tiene lugar sobre la tierra: que
hay justos a quienes alcanza lo que corresponde a la obra de los impíos
y existen impíos a quienes alcanza lo adecuado a la obra de los justos.
Declaro que también esto es vanidad.
15 He alabado la alegría | porque no existe otra ventura para el hombre bajo el sol
sino comer, beber y gozar, | y esto le acompaña en su trabajo
durante los días de su vida | que Dios le ha concedido bajo el sol.
16 Cuando apliqué mi corazón a conocer la sabiduría y a observar el trabajo que
se ejecuta sobre la tierra, pues
ni de día ni de noche | logra ver el sueño en sus ojos;
17 entonces vi que lo relativo a todas las obras de Dios
no puede el hombre descubrir, | las obras que se ejecutan bajo el sol;
por mucho que se afane el hombre en buscarlo, no lo halla,
y aunque afirmare el sabio conocerlo, | no es capaz de descubrirlo.

Identidad de suerte del sabio y del necio. Limitación del talento y elogio de la sabiduría

9 1 Ciertamente a todo esto apliqué mi corazón para inquirir todo esto:
que los justos y los sabios y sus obras están en la mano de Dios;
ningún hombre sabe | si es objeto de amor o de odio; *
2 todo ante ellos [2] es *vanidad* [a], |
pues todos tienen una misma suerte: | el justo y el impío,
el bueno *y el malo* [b], | el puro y el impuro, |
el que ofrece sacrificios y quien no los ofrece.
Como el bueno, así el pecador; | cual el perjuro, así quien teme el juramento. *
3 Este es un mal de cuanto se realiza bajo el sol, que una misma suerte tengan
todos; además,
el corazón de los hijos del hombre se hinche [de ansias] del mal, |
y la locura radica en su corazón durante su vida,
y después de esto, ¡a la mansión de los muertos!
4 Ciertamente aquel que *permanece unido* [c] | al conjunto de los vivos tiene esperanza;
pues perro vivo es mejor que león muerto.
5 Porque los vivos saben que han de morir; mas los muertos no saben nada y ya
no reciben remuneración, pues su recuerdo se ha olvidado.
6 Tanto su amor | como su odio y su envidia | ya han perecido
y no tendrán ya jamás parte alguna
en cuanto se ejecuta bajo el sol.
7 Ve, come con alegría tu pan | y bebe con buen ánimo tu vino,
porque Dios hace tiempo se complace en tus obras.
8 En todo tiempo sean blancos tus vestidos | y no falte el óleo sobre tu cabeza. *
9 Goza de la vida con la mujer que ames | todos los días de tu vida fugaz
que [Dios] te ha concedido bajo el sol, <todos tus instables días> [d],
pues es tu porción en la vida y en el trabajo | que tú llevas a cabo bajo el sol.
10 Todo lo que puedas | hacer, hazlo con [toda] tu fuerza,
porque no hay obra, ni razón, | ni ciencia, ni sabiduría
en el *seol*, adonde te encaminas.
11 De nuevo vi bajo el sol que
no es de los veloces la carrera, | ni de los fuertes el combate,
ni tampoco de los sabios el pan, | ni aun de los inteligentes la riqueza,
ni tampoco de quienes saben el favor, | pues el tiempo y la suerte alcanzan a todos ellos.

---

9 1 NINGÚN HOMBRE SABE: de los trabajos o alegrías que nos manda la Providencia no debemos inferir que está Dios contento o disgustado con nosotros, porque no está obligado a tratar a nadie en este mundo según su mérito.

2 TODO ANTE ELLOS...: otros diversamente: «Tanto amor como odio, nadie lo sabe: *Todo ha pasado*» (Bibl. Bonn).

8 BLANCOS TUS VESTIDOS... ÓLEO: signos de ventura y alegría.

12 Porque tampoco
conoce el hombre su hora: | como peces que son cogidos en red fatal
y cual pájaros presos en el lazo,
así son prendidos los hijos del hombre en el tiempo aciago,
cuando cae sobre ellos de improviso.

13 También esto he visto, una muestra de sabiduría bajo el sol, y es para mí *admirable* [f]:

14 Una ciudad pequeña, | en que había pocos hombres,
y viene contra ella | un gran monarca
y la cerca | y construye contra ella grandes ingenios.
15 Y *fue hallado* [g] en ella un hombre pobre y sabio,
y él salvó la ciudad mediante su sabiduría,
mas nadie se acordó [en adelante] de aquel hombre pobre.

16 Y dije yo:
Mejor es sabiduría que fuerza, | mas la sabiduría del pobre es despreciada |
y no son escuchadas sus palabras.
17 Las palabras de los sabios en calma se oyen, |
más que el vociferar de un soberano entre los necios. *
18 Mejor es sabiduría que pertrechos de guerra,
y uno solo que yerre [h] destruye mucho bien.

Nuevos elogios a la sabiduría y los sabios. Limitación del esfuerzo y el talento. Crítica de la necedad y el tonto

10 1 [a] Una mosca muerta corrompe y hace corromper el aceite del perfumista; |
un poco de necedad tiene [a veces] más eficacia que sabiduría en abundancia. *
2 El corazón del sabio está a su diestra, | y el corazón del necio, a su siniestra. *
3 Además, en cuanto el necio se pone en camino, fállale el seso
y declara a todos: «¡Es un necio!»
4 Si el ánimo del que manda se levantare contra ti, | no abandones tu puesto,
pues la mansedumbre | evita graves faltas.
5 Hay un mal que advertí bajo el sol, |
una especie de desacierto procedente del soberano: *
6 el necio [a] es encumbrado a los más altos cargos, |
mientras los dotados permanecen en la humillación.
7 Vi a siervos a caballo | y a príncipes caminar a pie como esclavos.
8 Quien cava fosa, en ella cae, | y al que demuele cerca, muérdele serpiente.
9 Quien rompe piedras lastímase con ellas, | y el que parte leña, en ella peligra.
10 Si se embota el hierro y no se aguza *antes* [b], | hay que redoblar los esfuerzos,
pero la sabiduría logra la ventaja.
11 Si muerde la serpiente, falta de encantamiento, |
ningún provecho logra el encantador. *
12 Las palabras de boca del sabio son gracia, | mas los labios del necio lo arruinan; *
13 el comienzo de las palabras de su boca es necedad, |
y el final de su charla, locura pésima.
14 Asimismo, el necio multiplica las palabras:

---

17 EN CALMA SE OYEN: cf. V: «en silencio»; otros interpretan: «las pal. de los sabios proferidas con calma son escuchadas mejor que...» o valen más que...

10 1 TIENE MÁS EFICACIA: así puede interpretarse H, que lit. dice «más precioso que». || QUE SABIDURÍA EN ABUNDANCIA: así quizá c. Kit o *que sabiduría y honor*. El sentido del v. sería que así como cosa tan insignificante cual una mosca basta a corromper la preparación del perfumista, un poco de locura tiene tal fuerza, que echa a perder al dotado copiosamente de ciencia o de ciencia y honor. Otros prefieren corregir H más profundamente; así Renard: «un poco de locura daña *(gâte)* una gran sabiduría.

2 A SU DIESTRA..., A SU SINIESTRA: e. d., condúcese diestra... siniestramente; modismo hebreo para indicar la habilidad del sabio y la torpeza del necio.

5 ESPECIE DE DESACIERTO: o error, desprecio; Bibl. Bonn: «especie de palabra precipitada que se escapa ante el soberano».

11 Cf. V: «No menos que serpiente, que muerde en silencio, es quien dice de otro mal en secreto».

12 LO ARRUINAN: porque habla sin advertencia, y se compromete.

no sabe el hombre lo que ha de ser; | y lo que sucederá tras él, ¿quién se lo anunciará?
15 El trabajo *del necio* [c] lo fatiga; | no sabe ni ir a la ciudad.
16 ¡Ay de ti, país, cuyo rey es un muchacho | y cuyos príncipes comen de mañana!
17 Dichoso tú, ¡oh país!, cuyo rey es progenie de nobles
y cuyos príncipes comen a su tiempo,
cual conviene a varones y no por embriagarse. *
18 *Por pereza de brazos* [d] cede el maderamen, |
por indolencia de las manos, la casa se llena de goteras.
19 Por gozar se prepara un festín, | y el vino alegra la vida
y el dinero todo lo facilita.
20 Ni aun en tu pensamiento al rey maldigas, |
ni en el secreto de tu alcoba maldigas al poderoso,
pues el ave del cielo lleva la voz | y el dotado de alas revela la palabra.*

Consejos de actividad presente. Felicidad de la juventud

11 1 Arroja tu pan sobre la superficie del agua, |
que al cabo de mucho tiempo lo hallarás. *
2 Da parte [de tu haber] a siete y aun a ocho personas, |
pues no sabes qué desgracia puede sobrevenir a la tierra.
3 Si las nubes están cargadas de *agua* [a], | lluvia derraman sobre la tierra;
y si un árbol cae hacia el sur | o hacia el norte,
en el lugar que el árbol cayere, | allí quedará. *
4 Quien observa el viento no siembra | y quien mira las nubes no siega.
5 Así como no sabes |
cuál es el derrotero del espíritu *en* [b] los huesos dentro del seno de mujer encinta,
así ignoras | la obra de Dios, | que hace toda cosa. *
6 Siembra tu semilla por la mañana | y a la tarde no des reposo a tu mano,
pues no sabes | cuál de las cosas tendrá éxito, | si ésta o aquélla,
o si ambas son igualmente buenas.
7 Y dulce es la luz | y grato a los ojos ver el sol.
8 Aunque el hombre viva muchos años, | alégrese por todos ellos,
mas recuerde los días de tinieblas, | pues serán muchos; |
todo lo que acaece es vanidad.
9 Alégrate, ¡oh joven!, en tu mocedad, | y *goce* [c] tu corazón en los días de tu juventud,
y camina por las vías de tu corazón | y según las miradas de tus ojos;
mas sabe que por todo esto | te traerá Dios a juicio.
10 Aparta el enojo de tu corazón | y aleja el mal de tu carne
pues la adolescencia y la juventud son vanidad. *

Achaques de la vejez. Epílogo.

12 1 Recuerda a tu Creador | en los días de tu juventud,
antes de que vengan | los días malos
y lleguen los años de los cuales digas: | «No tengo en ellos gusto»;
2 antes de que se oscurezcan el sol, y la luz,
y la luna, y las estrellas,

---

17 Comen a su tiempo: esto es, que no descuida el trabajo por la voluptuosidad; como suele hacer, falto de educación, el advenedizo traído por conmociones populares. || Cual conviene a varones...: o bien, con sentido viril (otros, como héroes o para cobrar fuerzas) y no como ebrios.
20 Pensamiento: o quizá (como prefiere D. W. Thomas) *descanso* o lugar de reposo, a base del árabe.

11 1 Arroja tu pan: muchas interpretaciones se han dado a este texto. Para algs. es: arriesga algo; no obres con espíritu tan estrecho que no dejes nada a la acción misteriosa de la Providencia. Según otros, alude al cebo del pescador; para otros, a los negocios marítimos.
3 Si las nubes: si no puede el hombre impedir que las nubes descarguen agua..., tampoco alterar las leyes de que dependen los acontecimientos de orden moral.
5 Cuál es el d. del espíritu: otros prefieren «qué camino sigue el viento, así como (con H) los huesos...»
10 Aparta el enojo: el significado del v. parece ser: De tal modo han de influir en la conducta del hombre el recuerdo del juicio divino y de lo efímero de la juventud, que le hagan evitar cualquier acto de donde puedan seguirse remordimiento y pena.

y vuelvan las nubes tras el aguacero;
3 el día en que tiemblen los guardianes de la casa, | y se encorven los hombres fuertes,
y se paren las que muelen por ser pocas, |
y *cesen* [a] las que miran por las celosías; *
4 y se cierren las hojas de la puerta de la calle, | debilitándose la voz del molino;
y se calle la voz del pájaro | y enmudezcan los gorriones. *
5 Además témense las alturas | y los sobresaltos en el camino.
Y florece el almendro, | la langosta hácese pesada, | estalla la alcaparra,
pues el hombre se va hacia la casa de su eternidad |
y los plañidores recorren las calles; *
6 antes que *se rompa* [b] el cordón de plata, | y se quiebre la alcuza de oro,
y se quiebre el cántaro en la fuente, | y se quiebre la rueda en la cisterna, *
7 y torne el polvo a la tierra como era |
y el hálito vital vuelva a Dios, que lo dió.
8 Vanidad de vanidades, decía Qohélet; todo es vanidad.
9 Y Qohélet, además de haber sido un sabio, | enseñó también ciencia al pueblo,
y pesó y examinó, compuso numerosos proverbios. *
10 Dedicóse Qohélet a hallar palabras agradables |
y *escribió* [c] correctamente palabras de verdad.
11 Las palabras de los sabios son como aguijones |
y cual clavos bien hincados;
son los rectores de asambleas, dadas por un solo pastor. *
12 En cuanto a más [palabras] que éstas, hijo mío, está prevenido:
el componer muchos libros no tiene fin | y el mucho estudio es fatiga de la carne.
13 Conclusión del *discurso de* [d] todo lo oído.
Teme a Dios | y sus preceptos guarda, | pues esto es todo el hombre. *
14 Pues todas las obras Dios las traerá a juicio |
acerca de todo lo oculto, ya bueno, ya malo.

---

12 3-4 Según la exegesis llamada *psicológica*, el cuerpo del anciano se compararía aquí a una casa: sus guardianes serían las manos; los hombres fuertes, los huesos; las que muelen, los dientes; las que miran por las celosías, las pupilas; las hojas de las puertas de la calle, los labios, que se cierran al faltar los dientes, mientras se apaga la voz y endurece el oído, etc., etc. Frente a esta explicación alegórica y parabólica, hoy defiéndese más bien el sentido propio: la vejez hace temblar a los guardianes más valientes, encorva los hombres más fuertes, paraliza el brazo de las mujeres que muelen, hace cesar a (u oscurece la vista de) las que miran por las celosías. La vejez, interrumpiendo las relaciones sociales, cierra la puerta de dos hojas o batientes. Ya no se oye dentro el ruido del molino ni fuera el canto de las aves.

4 Los GORRIONES: así probablemente c. Driver; generalmente, *las canciones*.

5 Si el viejo se arriesga a salir de casa, las alturas le producen vértigo y los caminos le llenan de zozobras. Para algunos, la almendra es rechazada como difícil de comer por la boca del viejo; la langosta resulta pesada a su estómago, y la alcaparra, condimento inútil para reanimar su perdido apetito. A tal interpretación realista opone ahora Renard, con San Jerónimo, la metafórica: el almendro que florece es la cabeza encanecida del anciano; la langosta que se hace pesada, su caminar difícil; el alcaparro que se abre o estalla y deja caer sus semillas es el anuncio de la muerte. El anciano camina hacia la tumba y los plañidores recorren las calles... || HÁCESE PESADA: otros, «pónese gorda, se atiborra...»

6 El cordón, la alcuza (o bien, la fuente), el cántaro, la rueda, son otras tantas bellas metáforas para designar el fin de la vida.

9 ADEMÁS DE HABER SIDO UN SABIO: esto último parece ser de tiempos posteriores a Qohélet, de un discípulo suyo, según la explicación de Duesberg.

11 SON LOS RECTORES...: así c. Driver.

13 CONCLUSIÓN... DE TODO LO OÍDO: otros diversamente: «En una palabra: Todo dice así...» (Bibl. Bonn), «Como final de todo, haznos oir...» (Bibl. Leipzig).

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a] c mlt mss Ec 1 STV (cf Kit); H *el cielo*] [b] c Kit; H *añade*.

CAP. 2: [a] 2mss GSS^{h}KopV *el sol*] [b] así quizá c algs mssGKopS^{h}SHi; pero TV c H «fuera de mí» (o *como yo)*; cf nota 25.

CAP. 3: [a] así prps; H *la iniquidad*] [b] Kit anota «l frt vigila en vez de *allí*»; otros: «allí [habrá uicio]»; o dl *allí*: «hay tiempo para cada cosa y cada operación».

CAP. 4: [a] así quizá c Driver; H *tengan consolador*] [b] Kit l c T *mas si el*] [c] corrigen muchos c G.

CAP. 5: [a] así H (=V); se juzga crrp y generalmente la crítica cree al v glosa que repite el v 2, y corrige H: «de la multitud de *cuidados* [provienen] los sueños, y las vanidades *de* las muchas palabras»

[b-b] c vers; H *se disgustó en... su dolencia*] [c] Kit l *que se vuelva*] [d] add c GKopS^{h}S(T); V «occupet deliciis cor eius».

CAP. 7: [a] Zimmerman prp l *alabanza*] [b] ins c Kit] [c] quizá este *ki* de H es el correspondiente al comienzo de [20]19] [d] c GS^{h}KopS Jer V (cf Kit); H *lejano* [*está*] *lo que* (fue)] [e] H *y mi corazón.* Suele suprimirse <> como repetición del comienzo de la segunda parte del v; Kit pasa *y mi corazón para saber* a ese comienzo.

CAP. 8: [a] H comienza: *Yo;* que muchos interpretan: «yo digo (aviso...)»; vers suponen *et* de compl directo; Kit pregunta «*tú?*»] [b] Kit prp se acabe aquí el v 2 c GSymSL (Berger)] [c] Kit «add»; V «no hay hombre con poder suficiente *para retener el espíritu*»] [d] prps *la riqueza*] [e] 1msGS^{h}KopSHiT *para hacerle mal*] [f-f] c G. R. Driver («Vet. Test.» 1954); H corrp.

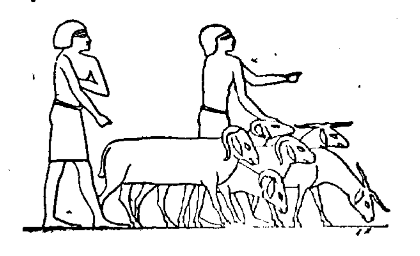
CAP. 9: [a] c (GS^{h}Kop)SymV (cf Kit); H *todo*] [b] ins c vers; Kit suprime *el bueno*] [c] c Q vers; H *¿quién será escogido?;* cf V «Nadie hay que viva siempre y que de ello tenga esperanza»] [d] c 7mss GLHiT (cf Kit)] [e] «o mientras dispones de fuerza»; Joüon l *durante la vida*] [f] c Driver *grande*] [g] c Driver (cf S); H *halló*] [h] prps l (cf Kit) *un solo yerro.*

CAP. 10: [a] c vers; H *la necedad*] [b] c Budde; H *caras*] [c] así algs mss G... T; H plur; algs leen «del necio cuándo estará sobre él?»] [d] prb, H crrp.

CAP. 11: [a] ins c Kit] [b] c mlt mss T; H *como*] [c] c Kit; H *hágate gozar* (benefíciete...).

CAP. 12: [a] c Driver; H *se oscurezcan*] [b] c GSymV (cf 9); K *esté lejos*] [c] c 5mss 'ASymSHiV; H *escrito;* prps *escribir*] [d] c Kit; H *discurso*, que otros dl.





CANTAR DE LOS CANTARES

En hebreo Sir Ha-sirim, *Cantar de los Cantares, o sea cántico por antonomasia; se dice ser del rey* Salomón. *Aunque este título parece añadido en época posterior, la tradición judía, y con ella la cristiana, de acuerdo con dicho epígrafe, atribuyó esta obra al Rey Sabio, junto a otras varias composiciones poéticas. En los últimos tiempos afirman algunos que ni autor ni fecha pueden hoy fijarse con toda precisión. Joüon opina que, con muy grande probabilidad, no es anterior al exilio. Para otros, como Buzy, Dussaud, Holzhey, Tobac, Gigot, Ricciotti, el siglo IV, «ferviente, tranquilo, de un hebreo arameizante», es el siglo literario del* Cantar. *Muchos críticos católicos, entre ellos Cornely-Hagen, Hudal, Kaulen-Hoberg, Merk, Vaccari, admiten todavía su origen salomónico. Ni difieren mucho los que, como Miller y Höpfl, lo suponen compuesto en el siglo VIII.*

En cuanto al contenido del Cantar, *y no obstante la apariencia profana, la crítica judía tradicional y luego la Iglesia reconocen en él su carácter místico. Sus poemas, dice Buzy, describen, bajo el velo metafórico de la unión matrimonial, las relaciones de Yahveh y su pueblo Israel.*

La forma literaria del Cántico *es bastante discutida. Unos ven en él una alegoría histórica; otros, un verdadero drama o cantar de bodas en siete actos o cuadros, conforme a los días de las bodas hebreas; otros, una simple colección de poesías amorosas sin trabazón íntima. La opinión más verosímil y acertada es quizá la que ve en el libro un diálogo lírico con cierto movimiento dramático, que a través del idilio entre Salomón y la Sulamita nos pinta amores más altos y divinos. Recientemente se ha creído que el* Cantar *era «un drama en el que intervienen tres personajes principales: la Sulamitis, pastorcita del Líbano, que ha sido llevada al harén del rey; su Esposo, del que se halla enamorada, y que la visita a ocultas en su encierro; el rey Salomón, que intenta en vano conquistar el corazón de la cautiva, la cual vuelve al fin a los brazos de su Esposo. En sentido literal metafórico..., la Esposa representa a la nación israelita, el Esposo a Yahveh, y Salomón al culto idolátrico»* (J. Prado).

*Aunque a las veces exuberante de imágenes de difícil interpretación, este fresco idilio contiene cantos de singular valor, llenos de dulce y tierno sentimiento. Bellísimas son en esta «obra maestra de poesía pura», según Buzy, las descripciones de la naturaleza. Pero más bella, incomparablemente, su altísima significación mística: teológica, cristológica, mariológica. Pero, según el mismo Buzy, «todas estas aplicaciones a Yahveh y a Jesús, por una parte; a Israel, a la Iglesia, a la Virgen Santísima, a las almas, por otra, quedan dentro del dominio del sentido literal... com*prehensivo».

Más modernamente, A. Robert (1954) explica el Cantar *dentro del estilo antológico (cf. Ece., Is., etc.), con sus citas y referencias de libros anteriores. Este libro del amor apasionado es una alegoría y presupone la alianza, ofrecida desde Oseas bajo el*

aspecto de la unión conyugal entre Yahveh e Israel. Pero el autor somete el tema del matrimonio a un punto de vista especial: el escatológico. Trátase de un reenlace (remariage) *presentado bajo forma de primera unión. La esposa infiel aparece en escena agobiada por el peso de los sufrimientos del destierro...*

Para Salomón Freehof (1949) el Cantar *sería no la historia de amantes reales, sino una serie de sueños de dos imaginarios enamorados...*

La atracción e influencia que el Cantar *ha ejercido en todas las literaturas ha sido inmensa. Quizá como en ninguna en la española, donde en versiones de arte perfecto, como las de Fr. Luis de León y Arias Montano, y en las paráfrasis casi divinas de nuestra incomparable literatura mística, y aun en el teatro, ha dejado un rastro de luz y hermosura cual ningún otro libro bíblico. Bastaría consignar aquí el nombre de San Juan de la Cruz. Desde luego, toda la poesía epitalámica y mística, tanto de la literatura hebraica como de otras literaturas, tienen en el* Cántico *su hontanar y venero más ricos.*

Prólogo. Ansias de la esposa. Contemplación mutua de esposo y esposa

1 [1] El Cantar de los cantares, de Salomón. *

La esposa

1_2 *Bésame* de los besos de *tu* [a] boca, | pues mejores que vino son tus amores.
2_3 <Gratos son al olfato tus perfumes> [b];
perfume *que se expande* [c] es tu nombre; | por eso te aman las doncellas. *
3_4 ¡Llévame tras de ti; corramos! [d] | [e] *Introdúceme*, ¡oh rey!, en *tu cámara* [e];
jubilaremos y nos alegraremos contigo, | celebraremos más que el vino tus amores,
justamente te aman. *
4_5 Negra soy, pero hermosa, | ¡oh hijas de Jerusalén!,
como las tiendas de Quedar, | cual los pabellones de Salomón. *
5_6 No reparéis en que soy morena, | pues que me tostó el sol.
Los hijos de mi madre se airaron contra mí, | pusiéronme de guardesa de las viñas;
<la propia viña mía no guardé> [f]. *
6_7 Indícame tú, a quien ama mi alma, | dónde apacientas,
dónde sesteas al mediodía;
pues ¿por qué tengo de andar como *errabunda* [g] | entre los hatos de tus compañeros? *

El coro

7_8 Si no te lo sabes, | ¡oh la más hermosa entre las mujeres!,
sigue las huellas del rebaño | y pastorea tus cabrillas
[h] junto a las cabañas de los pastores [h]. *

---

1 [1] Faltando este v. titular en V, ésta retrasa un número la numeración de los vv. posteriores. || Cantar de los cantares: equivale a un superlativo, como rey de reyes, etc.

2_3 Gratos son...: otros, «el perfume de tus unciones es fino». Para Fr. Luis de León hay que entender, después de «al olor de tus ungüentos buenos», volveré en mí y sanaré de este mi desmayo... || Nombre: ya sea el nombre propio del esposo, ya su persona misma (Buzy), ya su fama (Arias Montano).

3_4 Llévame tras de ti: cf. Jer. 31,3. La esposa cautiva, que es Israel—dice Robert—, hace votos por que Yahveh, su esposo, la haga entrar en Sión.

4_5 Negra: o morena. El vocablo—como escribe Robert—designa un gran sufrimiento físico y moral (Job 30,20; Lam 4,8). Las penas del destierro han tostado la tez de la esposa, sin alterar, por otra parte, su belleza. || Tiendas de Quedar: las tiendas del segundo hijo de Ismael, morador nómada de los desiertos de Arabia, solían fabricarse de pelo de negras cabras. || Pab. de Salomón (otros de *Salmá*): de proverbial belleza.

5_6 La propia viña: para la alegoría de la viña cf. Is 5,1-7; Jer 12,10 ss.; Sal 80, donde alude a las desgracias provocadas por los pecados de Israel, especialmente el destierro, y en Os 2,17, donde Yahveh devuelve sus viñas a la infiel arrepentida. La viña es, pues, Palestina. No haber guardado sus viñas alude—dice Robert—a sus faltas, que obligaron a Dios a expulsarla. Vese obligada a guardar otros viñedos, e. d., sufre en Babel los trabajos forzados que el vencedor le ha impuesto.

6_7 Sesteas: o haces sestear el ganado.

7_8 El coro: para otros, aquí comienza a hablar *el esposo*.

ÉL ESPOSO

8_{9} *A las yeguas* [i] de la carroza de Faraón | yo te comparo, ¡oh amiga mía! *
9_{10} Bellas [j] son tus mejillas entre los zarcillos, | tu cuello entre los collares de corales.
10_{11} Harémoste zarcillos de oro | con puntos de plata. *

LA ESPOSA

11_{12} Mientras el rey se hallaba en su diván, | mi nardo dio su fragancia. *
12_{13} Bolsita de mirra es para mí mi amado, | que entre mis pechos descansa.
13_{14} Racimo de flor de Chipre es para mí mi amado | en las viñas de En-gaddí. *

ÉL ESPOSO

14_{15} Hete aquí que eres hermosa, amiga mía; |
hete aquí que eres hermosa; | tus ojos son *como* [k] palomas.

LA ESPOSA

15_{16} ¡Sí que eres bello, mi amado! | ¡Cuán agradable!
Ciertamente nuestro lecho verdea. *

ÉL ESPOSO

16_{17} Las vigas de nuestra casa son de cedro; | nuestros artesonados, de ciprés. *

Posesión y contemplación mutuas. Canciones adventicias

LA ESPOSA

2 1 Yo soy narciso de Sarón, | lirio de los valles. *

ÉL ESPOSO

2 Como lirio entre las espinas, | así es mi amada entre las doncellas. *

LA ESPOSA

3 Cual manzano entre los árboles silvestres, | así es mi amado entre los muchachos.
A su sombra estoy sentada, como deseé, | y su fruto es dulce a mi paladar.
4 Me condujo * a la sala del convite, | enarbolando sobre mí el pendón del amor. *
5 Restableecedme con pasteles de pasas, | reanimándome con manzanas,
porque estoy enferma de amor. *
6 Su izquierda está bajo mi cabeza | y su diestra me abraza amorosa.

ÉL ESPOSO

7 Yo os conjuro, hijas de Jerusalén, | por las gacelas y las ciervas del campo,
que no despertéis ni turbéis a mi amada | hasta que ella quiera. *

8_{9} A LAS YEGUAS: compara honoríficamente a la Esposa con ese animal, tan estimado en Oriente y que tanto solía adornarse, particularmente en la corte de los Faraones.

10_{11} PUNTOS: o bien glóbulos, gotas, bolitas, puntas.

11_{12} EL REY: el rey es el pastor simbólicamente revestido de la dignidad real.

13_{14} FLOR DE CHIPRE: es la *Lawsonia inermis* de Linneo.

15_{16} LECHO VERDEA: el lecho verdeante es la Palestina. La prosperidad agrícola del país tras la vuelta del destierro es lugar común en los profetas, como indica Robert.

16_{17} CEDRO... CIPRÉS: característicos del Líbano; empleados como selectos materiales en las construcciones del Ofel, el palacio real y la colina de Sión, se identifican metafóricamente con el Líbano. Así, el autor de Ct ve realizarse la unión de Israel y Yahveh sobre la colina de Sión, centro político y religioso de la vida nacional (Robert).

2 1 NARCISO: otros, «rosa, cólquico, azucena»... || SARÓN: es la llanura que se extiende en la zona costera de Cesarea a Jaffa. Otros prefieren interpretar la llanura palestinense en general. Llamarse la Esposa NARCISO DE SARÓN equivale a decir que ante su Esposo es flor humilde, pero graciosa.

2 COMO LIRIO ENTRE LAS ESPINAS: vale tanto como declarar a su Esposa superior a todas las hijas de Adán, como lo es el lirio respecto a las zarzas.

4 SALA DEL CONVITE: o bien *la bodega* (lit. casa del vino). || ENARBOLANDO... AMOR: más lit.: «y su bandera sobre mí es 'amor'»; «su dulce amor es mi bandera», como dice Arias. O bien: *y su mirada sobre mí fue amor* (Zolli).

5 PASTELES o tortas de uvas pasas. Arragel y Vulg., «flores».

7 OS CONJURO: cf. Is 51,17 y 52,1, donde Dios hace apremiante llamada a Jerusalén, cautiva tendida en el polvo, invitándola a sacudir sus ligaduras y reencontrar su esplendor perdido. En Ct es

LA ESPOSA

8 ¡La voz de mi amado! ¡Helo aquí que viene
saltando por las montañas, | brincando por las colinas! *
9 [b] Semejante es mi amado a la gacela | o al cervatillo de los ciervos [b].
Helo plantado | tras nuestro muro;
mira por las ventanas, | atisba por las celosías.
10 Tomó la palabra mi amado y díjome: | «Levántate, amada mía, | hermosa mía,
11 pues, mira, el invierno ha pasado, | la lluvia ha cesado, desapareció. [y vente;
12 Las flores aparecen en la tierra, | el tiempo de la poda ha llegado
[c] y el arrullo de la tórtola déjase oír en nuestro país [c].*
13 La higuera comienza a colorear sus higos no maduros, |
y las vides en cierne exhalan [su] aroma.
Levántate, amada mía, | hermosa mía, y vente.
14 Paloma mía, [que anidas] en las quiebras del roquedal, | en los escondrijos de los
muéstrame tu semblante, | hazme oír tu voz, [escarpes,
pues tu voz es dulce | y tu semblante hermoso».

EL CORO

15 Cogednos zorras, | zorras pequeñas,
que devastan los viñedos, | y nuestra viña está en flor. *

LA ESPOSA

16 Mi amado es mío y suya yo: | él apacienta su ganado entre los lirios. *
17 Antes que sople [el relente d]el día | y huyan las sombras,
da la vuelta, amado mío; | haz igual que la gacela
o el cervatillo de los ciervos | sobre las montañas de Béter. *

Prueba y mutua posesión. Canciones adventicias

3 1 Sobre mi lecho, durante las horas nocturnas, busqué | a quien ama mi alma;
busquéle y no lo hallé. *
2 Voy a levantarme, y daré la vuelta a la ciudad | por las calles y las plazas;
buscaré a quien ama mi alma:
[a] lo busqué y no lo hallé [a].
3 Halláronme los guardianes que rondan la ciudad:
«¿Habéis visto a quien ama mi alma?» *

---

conjurada por las gacelas y ciervas de los campos, símbolos de la libertad, a sacudir espontáneamente su modorra, e. d., a hacer penitencia. Es la condición preliminar de la vuelta del destierro (Robert).

8 ¡LA VOZ DE MI AMADO!: o también: «¡Oyese a mi amado!» Esa *voz* simboliza para algunos a los profetas, que anunciaron de lejos la venida del Mesías, y las *montañas* y las *colinas,* los obstáculos que se oponían a dicha venida.

12 LA PODA: otros prefieren l. «el canto» de las aves, pues la poda hácese en febrero y la floración (v.13) tiene lugar en mayo.

15 COGEDNOS ZORRAS: cf. Os 2,14, donde Yahveh amenaza devastar a Palestina: dejaré a las bestias del campo devorar higos e higueras, mas luego haré un pacto con ellas. Entonces tendrán lugar los desposorios eternos, acompañados de la prosperidad agrícola. Las bestias del campo son, pues, los enemigos de Israel. Cf. Jer 12,7 ss. Las RAPOSILLAS del Ct. son los representantes de los pueblecillos que han cobrado pie en Palestina, vacía de habitantes y que en tiempo de Nehemías y Esdras obstaculizaban la obra de restauración (Robert).

16 MI AMADO ES MÍO...: cf. la conocida fórmula profética «Israel es el pueblo de Yahveh; Yahveh, Dios de Israel (Dt 26,17-18; 29,12; Os 2,49; Jer, Ez...).

17 REFRESQUE: Comp. Arragel: «antes que se vaya el día»; otros, como Reina, «antes que apunte el día». || HUYAN LAS SOMBRAS: o la sombra (plural de generalización). Tal huida ante la luz del alba es la mañana, símbolo por excelencia de la hora de la libertad, y reviste carácter escatológico (cf. 2 Sam 23,4; Sal 49,15, etc., etc.). La hora de la huida de las sombras, añade Robert, será aquella en que la nación, libre del destierro, sea reinstalada en Palestina. Al contrario, durante la noche la esposa busca en vano a su esposo (3,1). || BÉTER: «de la partición» alude, al decir de Robert, a la de los animales en el sacrificio de la alianza (Gén 15,10). Son las montañas del país prometidas a Abraham y su descendencia en el curso de tal sacrificio.

3 1 HORAS NOCTURNAS: o distintas partes de la noche, más bien que las noches.

3 HALLÁRONME LOS GUARDIANES: es imagen tomada, como dice Robert, de Is 62,6, donde los guardas tienen por misión recordar a Yahveh la memoria de la ciudad desierta y asolada *para que no sea ya llamada abandonada, sino desposada.* Is 62,8 pone en escena a los centinelas que completan la vuelta de Yahveh volviendo a los cautivos.

4 Apenas habíalos pasado, | cuando encontré a quien ama mi alma.
Asílo y no lo suelto
hasta haberlo conducido a la casa de mi madre, | a la alcoba de la que me dio a luz.

EL ESPOSO

5 Os conjuro, ¡oh hijas de Jerusalén!, | por las gacelas o las ciervas del campo,
no despertéis ni desveléis a la amada | hasta que ella quiera. *

CORO DEL PUEBLO

6 ¿Qué es eso que sube del desierto | como columna de humo
sahumado de mirra e incienso | y de toda clase de aromas del mercader?
7 [a] He aquí la litera de Salomón[a], |
escoltada de sesenta valientes | de entre los héroes de Israel. *
8 Todos ellos habituados a empuñar espada, | expertos en la pelea;
cada uno lleva su espada al flanco | por temor a sorpresas nocturnas.
9 Un pabellón nupcial hízose el rey | <Salomón · [a] de las maderas del Líbano.
10 Fabricó sus columnas de plata, | su respaldo de oro,
su silla [tapizada] de púrpura, | [b] toda bordada, prenda de amor
de las hijas de Jerusalén [b].*
11 Salid y contemplad, ¡oh hijas de Sión!, al rey · Salomón> [a]
con la corona con que le coronó su madre | el día de sus bodas
y en el día de la alegría de su corazón. *

Contemplación de la esposa. Mutua posesión

EL ESPOSO

4 1 ¡En verdad que eres hermosa, amada mía; | [a] sí, eres hermosa [a]! | Tus ojos son [cual palomas
[a] a través de tu velo [a].
Tu cabellera es cual rebaño de cabras | que bajan, al alba, del monte Galaad. *
2 Tus dientes son como hato de ovejas trasquiladas | que suben del baño,
todas ellas con crías mellizas, | sin que haya entre ellas estéril. *
3 Como cinta de grana son tus labios, | y tu boca es hermosa;
cual mitades de granada son tus sienes | a través de tu velo. *
4 Como la torre de David es tu cuello, | edificada para trofeos;
mil escudos penden de ella, | todos paveses de héroes. *
5 Tus dos [a] pechos son cual dos crías | mellizas de gacela,
que pacen entre lirios.
6 Antes que sople [el fresco d]el día | y huyan las sombras,
iréme a la montaña de la mirra | y a la colina del incienso. *
7 Eres toda hermosa, amada mía, | ni existe defecto en ti. *

---

5 Para otros continúa hablando la Esposa y traducen *el amor*.

7 SALOMÓN: *Shelomó* evoca por asonancia el vocablo *Shalom* 'paz', y sábese que ésta formaba parte de la esperanza escatológica (Is 26,3, etc., etc.) y está ligada a la vuelta de los cautivos y, en fin, tiene carácter netamente mesiánico. Como, por otra parte, el título de Salomón no puede aplicarse a Dios, existe toda probabilidad de que sea una apelación mesiánica. De otro lado, 7,1 llama a la esposa *Sulamita* 'la que ha sido puesta en paz', e. d., la felicidad escatológica (Robert).

10 TODA BORDADA: lit., el centro de él bordado, pudiendo referirse al pabellón nupcial o baldaquino, a la silla y a la púrpura, ya que la locución es ambigua; cf. nota [b].

11 EL DÍA DE SUS BODAS: cf. Is 62,3 ss.; y según este texto, cree Robert poder conjeturar que el día de los esponsales será el día del advenimiento escatológico.

4 1 ERES HERMOSA: los Santos Padres ven en este capítulo una maravillosa pintura de la belleza de la Iglesia y consideran esta descripción como comentario anticipado del cap. 5 (22 y 23) de la Epístola a los Efesios: «Cristo amó a la Iglesia», etc.

2 TODAS ELLAS...: otros, como Buzy, prefieren: «los dientes van todos pareados, sin que ninguno falte».

3 TU BOCA: o bien, tu lenguaje como quieren otros (así V, cf. GS). || CUAL MITADES: otros, «rajas» o «cascos».

4 COMO LA TORRE DE DAVID: comp. en Ez. 10-11 la descripción del esplendor de Tiro. El armamento colgado de los muros produce la impresión de fuerza en reposo y representa una belleza austera, hecha de prosperidad y poder. Tal será la Jerusalén nueva gozando de «la paz» (Robert). || PARA TROFEOS: otros, «con cinturones de murallas», o corrigen «a cordel»...

6 ANTES QUE SOPLE...: parece hablar aquí el Esposo, que hace llamamiento a la Esposa, en quien halló tales dones y virtudes, que desea no apartarse de ella. Para otros, habla la Esposa y dice que quiere estar siempre con su Esposo y que soportará, si para ello es preciso, toda clase de penas.

7 Aquí comenzaría otro canto distinto.

8 *Ven* [b] del Líbano, esposa, | *hermana mía* [c], del Líbano ven.
Avanza desde la cumbre del Amaná, | desde la cima del Senir y el Hermón,
desde los cubiles de los leones, | desde las montañas de los leopardos. *
9 Me robaste el corazón, hermana mía, esposa [a], |
me robaste el corazón con una sola mirada de tus ojos,
con un solo sartal *de tu cuello* [d]. *
10 ¡Cuán bellos son tus amores, hermana mía, esposa; |
cuánto mejores que el vino son tus amores!
Y el olor de tus perfumes | excede a todos los bálsamos.
11 Panal destilan tus labios, esposa [a]; | miel y leche hay bajo tu lengua.
El olor de tus vestidos semeja el olor del Líbano. *
12 Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa; | huerto cerrado, fuente sellada. *
13 Tu cutis es un jardín de granados | con *toda suerte de* [e] frutos deleitosos,
flores de Chipre y nardos [f], *
14 nardo, azafrán, caña aromática y cinamomo, |
juntamente con toda suerte de árboles de incienso,
mirra, áloe | y todo género de los mejores balsameros.
15 La fuente de *mi huerto* [g] | es un manantial de aguas vivas | que fluyen del Líbano.
16 ¡Levántate, aquilón, y ven, austro, | airea mi huerto; | espárzanse sus aromas!

LA ESPOSA

Venga mi amado a su vergel | y coma sus frutos deleitosos.

Aparición del amado. Prueba. Contemplación y descripción del esposo

EL ESPOSO

5 1 Entré en mi huerto, hermana mía esposa [a], | recogí mi mirra con mi bálsamo,
comí mi panal con mi miel, | bebí mi vino con mi leche.
Comed, amigos: | bebed y embriagaos, queridos. *

LA ESPOSA

2 Yo dormía, pero mi corazón velaba; | oigo la voz de mi amado, que llama a la puerta:
«¡Abreme, hermana mía, amada mía, | mi paloma, mi pura,
pues mi cabeza está llena de rocío; | mis guedejas, del sereno de la noche! *
3 Me he despojado de mi túnica, | ¿cómo me la vestiría de nuevo?
Me he lavado los pies, | ¿cómo me los habré de ensuciar?»
4 Mi amado alargó su mano por la hendidura de la puerta |

---

8 AVANZA: o también *mira*. || LA CUMBRE DEL AMANÁ: créese que tal cima designa una parte del Antilíbano y no el Amanus. Puede significar los soberbios poderes de este mundo. || EL SENIR Y EL HERMÓN: designan el mismo grupo de montañas. El segundo es el nombre de la cumbre más elevada del Antilíbano, y los amorreos la llamaban *Senir*. || LOS LEONES: con esta imagen se simboliza generalmente, dice Robert, el tradicional y terrible enemigo del NE. (Jer 4,7, etc.; Nah 51,12...). El LEOPARDO se menciona en contextos semejantes (Jer 5,6; Heb 1,6; cf. Os 13,7-8). Sus CUBILES sitúanse por convención en el Antilíbano, que cierra por el NE. el horizonte de Israel y por donde desembocaban las invasiones. La esposa, pues, es invitada a salir del país del destierro y avanzar en (o *atalayar*) la tierra prometida desde las cimas del Antilíbano.

9 ME ROBASTE: o fascinaste. || UN SOLO SARTAL DE TU CUELLO: otros (cf. V), «un cabello (o rizo) de tu cuello» (así, v. gr., Bibl. Tub.), «una sola perla de tu collar» (Buzy, Weber), «un simple dije de tu collar» (Bibl. Bonn), etc.

11 PANAL...: son comparaciones para expresar la dulzura del lenguaje (cf. Prov 5,3). || OLOR DEL LÍBANO: otros como V prefieren incienso. Os 14,7, hablando de la prosperidad que seguirá a la restauración, afirma que la gloria de Israel será cual la del olivo, y su perfume, como el del Líbano.

12 HUERTO CERRADO: simbolízase la castidad de la esposa por un huerto cerrado a la avidez de las bestias y una fuente sellada, para que nadie turbe la limpidez de sus aguas. La imagen del huerto o jardín cerrado va ligada a la idea del retorno (Is 51,3; 61,11; Ex 36,35; Os 14,6-7). También Prov 5,15 emplea igual imagen hablando de los gozos de la unión conyugal.

13 CUTIS: otros prefieren «canales», «retoños»..., o traducen «*Tu plantación* es como placentera arboleda de granadas» (Bibl. Bonn); «*Tu seno* es una floresta de gr.» (Bibl. Tub.». || FLORES DE CHIPRE: otros, «alheña».

5 1 ENTRÉ: al ardiente deseo manifestado por la Esposa al final del anterior capítulo responde el Esposo que ya ha venido y recogido los frutos de sus virtudes en su jardín o huerto.

2 MI PURA: o perfecta; o bien, mi pura o perfecta paloma. || ROCÍO: cf. Os 14,6, donde Dios declara que en el día de la restauración será para Israel cual rocío, índice de felicidad.

y se *me* [b] conmovieron las entrañas.
5 Me levanté a abrir a mi amado;
mis manos [c] gotearon mirra, | y mis dedos mirra abundante
sobre la manilla de la cerradura. *
6 Yo misma abrí a mi amado, | pero mi amado habíase ido, había desaparecido.
[d] El alma salíaseme en su seguimiento [d].
Busquéle y no le hallé, | le llamé y no me contestó. *
7 Encontráronme los guardianes | que rondaban por la ciudad,
me golpearon, me hirieron;
quitáronme el manto de sobre mí
los guardas de las murallas.
8 Yo os conjuro, | hijas de Jerusalén,
si halláis a mi amado, | ¿qué le habéis de anunciar?
Que estoy enferma de amor.

CORO DE DONCELLAS

9 ¿Eh, qué es tu amado distinto de otro amado, | oh la más hermosa de las mujeres?
¿En qué es tu amado superior a otro amante | para que así nos conjures?

LA ESPOSA

10 Mi amado es blanco y colorado, | egregio entre diez mil. *
11 Su cabeza es oro, [e] oro puro; | sus guedejas, cual racimos de dátiles,
son negras como el cuervo. *
12 Sus ojos son como palomas | a la vera de corrientes de agua,
bañadas en leche | y posadas a la orilla. *
13 Sus mejillas son como arriates [f] de balsameras, | semilleros de plantas aromáticas:
lirios sus labios son | que destilan mirra abundante.
14 Sus brazos son cilindros de oro | guarnecidos de piedras de Tarsis.
Su vientre es un rollo de marfil | cubierto de zafiros. *
15 Sus piernas son columnas de alabastro | asentadas sobre basas de oro fino.
Su porte es como el del Líbano, | majestuoso cual los cedros. *
16 Su boca es la propia dulzura, | y todo él es el encanto mismo.
Tal es mi amado y tal mi amigo, | ¡oh hijas de Jerusalén! *

---

5 MIRRA ABUNDANTE: o también que fluía... || MANILLA: o picaporte, empuñadura.

6 EN SU SEGUIMIENTO: así mejor que «al eco de su hablar», con Eitan. || BUSQUÉLE Y NO LE HALLÉ: señala Robert que esta locución es profética. En Os 5,6, imperfectamente contritos, buscan a Yahveh y no lo hallan (v. 15). Por igual razón, sin duda, la esposa se apresura sin éxito.

10 COLORADO: o quizá mejor *placentero* o deseable, como señala E. Ullendorff («Vet. Test.», 1956), a base de los dialectos sudsemíticos.

11-15 Es una descripción del esposo, cuya extrañeza subrayan los comentaristas. A juicio de Robert, parece que es topográfica, como más adelante la de la Esposa. El Amado sería identificado con el templo, su morada, y el vocabulario nos remitiría más de una vez a 1 Re 6. La cabeza de oro puro está representada por el *debir*, interiormente recubierto así. Las guedejas son palmas; sabido es el papel que la palmera jugaba en la decoración de artesonados y batientes de las puertas. La cabellera tiene la negrura del cuervo, quizá alusión a la oscuridad del *debir*, que, frente al *hekhal*, carecía de ventanas. Sus ojos compáranse al mar de bronce, como los de la Amada lo serán a las piscinas de Jesbón (Ct 7,5)... Las mejillas, asemejadas a arriates y semilleros, pueden ser los muros del templo, recubiertos exterior e interiormente de esculturas y flores abiertas. Con los labios, que figuran lirios, volvemos al mar de bronce, cuyo labio, similar al de una copa, parecía aquella flor. Las manos son globos de oro guarnecidos de piedras preciosas: soñamos en el abultamiento en forma de bola que, según 1 Re 7,15-22 y 41-42, formaba la base de los capiteles de las columnas macizas situadas al ingreso del edificio y en los festones de granadas que lo adornaban. El vientre, como una masa de marfil pulido, identifícase con el macizo de albañilería de la portada, llamado *ulam* o *elam* en 1 Re 6,3; 7,19. Los pilares de la entrada o las columnatas del atrio sugieren la comparación de las piernas con las columnas.

12 CORRIENTES DE AGUA: o *arroyos*. || POSADAS A LA ORILLA: o reposando en el cerco, bien engastadas; lit. quizá, que se asientan o reposan en el cerco o engaste... Fray Luis explica: el sentido cierto es que la palabra hebrea significa todo aquello que, teniendo algún asiento o lugar vacío o señalado para su asiento, hinche bien el tal lugar, viniendo medido con él como un diamante que iguala bien con su engaste y una paloma que hinche el agujero o la poyata donde hace nido... Vaccari cree ha de leerse: «y sus dientes lavados en la leche, engastados (cual perlas) en la encía».

14 PIEDRAS DE TARSIS: e. d., topacios, jacinto u ónice procedente de esta región, que suele identificarse con la Tartessos andaluza.

15 EL DEL LÍBANO: o cual el de los árboles del L. || MAJESTUOSO: lit. «escogido»; pues, como dice Fr. Luis, es propiedad del hebreo «llamar así escogidos a los hombres altos y de buen porte».

16 BOCA: lit. paladar (o garganta), tomado aquí como órgano del habla.

EL CORO

17 ¿Dónde marchó tu amado, | oh la más bella de las mujeres?
¿Hacia dónde se dirigió tu amado, | y lo buscaremos contigo?

Posesión mutua. Contemplación de la esposa. Posesión

LA ESPOSA

6 $^{1}{}_{2}$ Mi amado bajó a su vergel, | a los arriates de las balsameras,
a apacentar en los huertos | y coger lirios.
$^{2}{}_{3}$ Yo soy de mi amado y mi amado es mío: | el que apacienta entre los lirios.

EL ESPOSO

$^{3}{}_{4}$ Hermosa eres tú, amada mía, como Tirsá; | bella cual Jerusalén
e imponente como batallones [a]. *
$^{4}{}_{5}$ Aparta de mí tus ojos, | que me fascinan.
Tu cabellera es cual rebaño de cabras | que bajan al alba de Galaad. *
$^{5}{}_{6}$ Tus dientes semejan hato de ovejas | que suben del baño,
todas ellas con crías mellizas, | sin que haya entre ellas estéril.
$^{6}{}_{7}$ Cual mitades de granada son tus sienes | a través de tu velo.
$^{7}{}_{8}$ Sesenta son las reinas, | y ochenta las concubinas, | y las doncellas sin número. *
$^{8}{}_{9}$ Una es mi paloma, mi pura; | única es ella de su madre, |
la preferida de quien la dio a luz.
Viéronla las doncellas, y la felicitaron; |
las reinas y las concubinas, y exclamaron loándola:*

CORO DE LAS MUJERES

$^{9}{}_{10}$ «¿Quién es esa que se vislumbra como la aurora, | hermosa cual la luna,
pura como el sol, | imponente como batallones?»

EL ESPOSO

$^{10}{}_{11}$ Al huerto de la noceda había yo bajado | para ver la floración del valle,
a ver si brotaba la viña | y habían florecido los granados.
$^{11}{}_{12}$ Sin saber cómo, mi deseo | hizo de mí el carro de Aminadab... *

EL CORO

$^{12}{}_{1}$ Vuelve, vuelve, ¡oh Sulamita!; | vuelve, vuelve, para que te contemplemos. *

---

6 $^{3}{}_{4}$ TIRSÁ: fue la capital de Israel desde Jeroboam I a Omrí, quien la sustituyó por Samaria. Recientemente se han descubierto notables ruinas de ella.

$^{4}{}_{5}$-$^{6}{}_{7}$ TU CABELLERA...: cf. 4,1*b* ss.

$^{7}{}_{8}$ SESENTA SON LAS REINAS: estos números deben de ser simple ornamentación. || CONCUBINAS: e. d., esposas de segunda categoría.

$^{8}{}_{9}$ UNICA ES ELLA: o bien, es la sola favorita. Es la idea clásica, señala Robert, de la elección de Israel con preferencia de todo otro pueblo (Dt 7,6.8; cf. 32,8-9). || LA PREFERIDA: o sola querida, GV «electa».

$^{11}{}_{12}$ Verso oscuro, cuyo inseguro texto (cf. las correcciones que Kit propone) ha dado lugar a muy divergentes interpretaciones. V traduce «Nescivi: anima mea conturbavit propter quadrigas Aminadab». En vez de Aminadab que dicen GV, H escribe *ammí nadib*, «mi alma me ha puesto [sobre] los carros de mi pueblo noble». Bibl. Bonn dice: «Mi alma *quedó consternada*. ¡Los carros *del séquito* principesco!» Weber: «mi deseo me ha colocado tras el carro de la hija de un noble pueblo». Reina: «... Mi alma se ha tornado como los carros de Aminadab», lo cual no dista de la versión hoy más corriente. Recordemos a Abinadab, aquel montañés en cuya casa fue depositada el arca de la alianza al volver del país filisteo (1 Sam 7,1), y su hijo Uzzá fue el conductor del carro a quien Dios castigó con la muerte (2 Sam 6,3). Parece, pues, que el Esposo se compara aquí al carro transportador de la Esposa amada. Adviértese claramente que el verso no se conecta hoy bien con el contexto inmediato.

$^{12}{}_{1}$ VUELVE, VUELVE: esta conjuración a regresar coincide con el llamamiento de Jer 31,32 a la nación desterrada. || SULAMITA: parece denominativo patronímino derivado de Sulam, villa de la llanura de Esdrelón, hoy Solem. Podría también aludir al nombre de Salomón (cf. 4,7, nota), y, además, evoca en nosotros el recuerdo de Abisag, la *Sunnamita*, que caldeó al viejo rey David (1 Re 1,3). El nombre que aquí se da a la esposa habría sido escogido, como tantos otros del Cantar, por su valor musical y poético, como indica Buzy.

Contemplación de la esposa. El deseo. Mutua posesión

ÉL ESPOSO

7 1 ¿Qué queréis ver en la Sulamita | a la manera de un coro en dos campos? *

EL CORO

[2] ¡Qué bellos son tus pies en las sandalias, | oh hija de príncipe!
Las curvas de tus muslos son como ajorcas, | obras de manos de artista. *
$^{2}_{3}$ Tu ombligo es una crátera redonda, | ¡Nunca te falte [en ella] el vino mezclado!
Tu vientre es montón de trigo | cercado de lirios. *
$^{3}{}^{4}$ Tus dos [a] pechos son cual dos crías | mellizas de gacela.
$_{4}{}_{5}$ Tu cuello es cual torre de marfil;
tus ojos son *como* [b] las albercas de Jesbón | junto a la puerta de Bat-Rabbim.
Tu nariz es cual la torre del Líbano, | que mira cara a Damasco. *
$^{5}_{6}$ Tu cabeza se yergue como el Carmelo, | y la cabellera de tu cabeza como púrpura:
un rey está prendido en las trenzas. *

ÉL ESPOSO

$^{6}_{7}$ ¡Qué hermosa eres, qué encantadora, | oh amada *hija deliciosa* [c]!
$^{7}_{8}$ Esa tu talla semeja a una palmera, | y tus senos a racimos.
$^{8}_{9}$ Díjeme: Subiré a *la* [d] palmera | y cogeré sus racimos;
y serán tus senos para mí como racimos [e] de la vid [e], | y tu aliento cual de manzanas. *
$^{9}_{10}$ Tu paladar es como el vino exquisito, | que corre para mi amado derechamente
y fluye por *labios y dientes* [f]. *

LA ESPOSA

$^{10}_{11}$ Yo soy de mi amado | y hacia mí tiende su deseo. *
$^{11}_{12}$ Ven, amado mío; | salgamos al campo, | pernoctemos en las aldeas.
$^{12}_{13}$ Madruguemos a las viñas [g], veremos | si brota la vid,
si las ciernes se entreabren, | si florecen los granados;
· allí te daré mis amores > [h].

---

7 1 QUÉ QUERÉIS VER: otros, «¿por qué veis (o miráis) a la S...?» || A LA MANERA DE UN CORO EN DOS CAMPOS o partes: En general suele hoy verterse: «como (otros: *en*) la danza de los campos o castrense» o: «la danza guerrera»), e. d., la danza del sable realizada por una mujer que lleva en la cabeza un cántaro de agua. Buzy propone interpretar, en vez de *danza*, coro dividido en dos partes, formado por las doncellas que cantan las alabanzas de la Esposa, situada en medio de ellas en presencia del Esposo... Jer 31,4 muestra a la virgen de Israel volviendo del destierro en medio de danzas alegres.

[2]-$^{9}_{10}$ ¡QUÉ BELLOS...!: hace el coro en estos primeros versos el elogio de la Esposa con libertad estrictamente oriental, que no dice con nuestras costumbres. Para Robert es una descripción geográfica de la esposa, que supone la identificación de la nación con el suelo que habita. Así en Os 2,5; Is 14,20. Ciertos rasgos son difíciles de identificar. El ombligo es Jerusalén (Ez 5,5); el vientre, la montaña de Judá; los senos, el Ebal y el Garizim; la nariz, el Hermón. La cabeza figúrase por el Carmelo. Llegado allá, el autor piensa en la costa fenicia, donde abundan las conchas de que se extrae la púrpura. El rey, enlazado con las trenzas de la amada, no puede ser sino el de Tiro, aliado de David y Salomón (igual alusión en Salmo 45,6). Robert subraya el carácter evidentemente metafórico del pasaje y lo fantástico de las alusiones.

[2] CURVAS: la voz hebr. *jammuquim* es de sentido dudoso; recientemente: «vueltas, giros, curvaturas...». || MUSLOS: o «caderas».

$^{2}_{3}$ NUNCA FALTE: o bien, en que nunca falta...

$^{4}_{5}$ JESBÓN: conocida ciudad de la Transjordania. || BAT-RABBIM, que algs. no interpretan como nombre propio (así Bibl. Bonn: «la populosa ciudad»), recuerda a *Rabbat Ammón*, capital de los ammonitas. Para Buzy puede ser una creación del poeta. || LA TORRE: otros, «el saliente».

$^{5}_{6}$ UN REY... TRENZAS: otros «como púrpura regia sujeta en varillas» (cf. V). Zolli traduce: «Tu cabellera superior es como el C., y la cabellera tuya que cae sobre las espaldas es cual púrpura real ligada en torno a varillas de tejedor», o sea encanillada cual púrpura finísima apenas quitada de las barras cilíndricas del telar...

$^{8}_{9}$ SERÁN: u ojalá fueran... || TU ALIENTO: lit. el olor de tu nariz, e. d., la fragancia de tu respiración.

$^{9}_{10}$ TU *paladar:* aquí como órgano de la ternura y las caricias. || FLUYE: o rebosa. Otros: «hace hablar *los labios de quienes duermen* (esto c. H)».

$^{10}_{11}$ HACIA MÍ TIENDE SU DESEO: es muy posible que aquí, como en la expresión similar de Gén 3,16, se trate de la atracción de la mujer por el hombre y no al revés. Entonces traduciríamos: «Me viene deseo de él».

13 14 Las mandrágoras exhalaron su fragancia; |
a nuestras puertas tenemos toda clase de frutas deliciosas:
así nuevas como añejas, | ¡oh amado mío!, las reservo para ti.

El deseo. Posesión mutua

LA ESPOSA

8 1 ¡Quién diera que fueses *un hermano* [a] para mí |
que hubiese mamado los pechos de mi madre!
Hallaríate en la calle | y podría besarte sin que se me despreciara.
2 <Yo te guiaría> [b], | te introduciría en la casa de mi madre, |
en la cámara de la que me dio a luz [c].
Yo te daría a beber vino aromatizado, | mosto de granadas.
3 Su izquierda bajo mi cabeza, | su diestra me abraza.

EL ESPOSO

4 Yo os conjuro, | hijas de Jerusalén,
que no despertéis ni desveléis | a la amada hasta que ella quiera.

EL CORO

5 ¿Quién es esa que sube del desierto | apoyada en su amado?

EL ESPOSO

Bajo el manzano te desperté, | allí te dio a luz tu madre, | allí dio a luz *tu progenitora* [d]. *

LA ESPOSA

6 Ponme como sello sobre tu corazón, | cual sello sobre tu brazo;
pues fuerte como la muerte es el amor, | dura como el *seol* la pasión;
sus brasas son brasas de fuego, | *y sus llamas* [e], llamas de Yah. *
7 Aguas caudalosas no podrían apagar el amor | ni los ríos arrastrarlo con inundación.
Si alguien diese | toda la fortuna de su casa a cambio del amor, |
merecería el mayor desprecio.*

FINAL

8 Tenemos una hermana chiquita, | que aún no posee senos:
¿qué haremos por nuestra hermana | el día que sea pedida en matrimonio? *
9 Si es muro, edificaremos sobre ella | almenado de plata;
y si es puerta, | la guarneceremos con tabla de cedro.
10 Yo soy una muralla, | mis pechos son como torres;
soy, pues, a sus ojos | como quien ha hallado paz. *
11 Salomón tenía una viña | en Baal Hamón;
encomendó la viña a los guardas; |
cada uno había de satisfacer de su fruto mil siclos de plata. *

---

8 5 ALLÍ TE DIO A LUZ...: o también *concibió;* cf. V: «ibi corrupta est mater tua, ibi violata est genitrix tua».

6 Para Robert, Yahveh pide aquí a su esposa, al fin vuelta a él, le permanezca fiel, ejecutando sus voluntades. La recomendación inspírase en Dt 6,6 y 11,18; cf. Prov. 3,3. || FUERTE: en el sentido de implacable, insaciable. || PASIÓN: o los celos. || DE YAH: o fortísimas.

7 AGUAS CAUDAL.: sentencia calcada de Is 43,2. El contexto indica para Robert que se trata de la liberación del destierro. El autor del Ct. afirma igualmente que, si la nación permanece unida a Yahveh, la sacará de las más duras pruebas.

8-14 En estos vv. está la conclusión del CANTAR, según la opinión general. Contra ella, Robert ve en ellos apéndices semejantes a los añadidos a las grandes colecciones de Prov. (c. 30), en el tono sutil y frío de los enigmas y defectuosa métrica. Los personajes serían: los saduceos, Salomón (v. 11) y Juan Hircano (v. 12) y Palestina. Serían posteriores los vv. 13-14. || UNA HERMANA: trátase, como indica el v. 9 (dice Robert), no de la esposa o amada, sino de una ciudad, al parecer, Jerusalén. Los que hablan serían, según algs., los hermanos; para Robert, los saduceos.

10 SOY... PAZ: Robert traduce «También yo he hallado verdaderamente a sus ojos (los de Yahveh) la paz», con lo que se aludiría quizá a la etimología popular de Jerusalén. Otros, diversamente.

11 UNA VIÑA: e. d., Palestina. || BAAL HAMÓN: e. d., la populosa; cf. Judit 8,13. || LOS GUARDAS: o sea los funcionarios reales.

12 Mi propia viña está a mi cargo; | el millar [de siclos] será para ti, ¡oh Salomón!,
y doscientos para los guardas de su fruto. *
13 ¡Oh tú, la que moras en los huertos, |
los compañeros escuchan tu voz; házmela oir...! *
14 Huye, amado mío, | semejante a la gacela
o al cervatillo de los ciervos | sobre las montañas de las balsameras. *

---

12 A MI CARGO: Algs. interpretan: «Sea así también con mi viña, que está ante mí».

13 Parece súplica del amado a la esposa para que deje oír su voz, antes de separarse, a los amigos del esposo. Robert, diversamente.

14 HUYE, AMADO MÍO...: el v. repite 2,17 *b* casi exactamente. En él la esposa o amada lanza la copla final de buen augurio para el esposo. || LAS MONTAÑAS DE LAS BALSAMERAS: otros, *balsamadas*.

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a-a] c Kit; *H béseme... su*] [b] GL «Y el olor de tus perfumes sobrepasa a todos tus aromas», V «con la fragancia de los mejores ungüentos»; la crítica prefiere dl o trsp tras el primer estico del v 3₄, donde lo reiteran las vers] [c] c Kit; GALV *derramado*] [d] c T (cf Kit); GLV «tras de ti correremos al olor de tus perfumes»] [e-e] Kit c S (y Sym); H *introdújome el rey en sus cámaras*] [f] tiénese por add] [g] c SymSV(T); H *como arrebozada* (?)] [h-h] algs dl; Kit lo trasp post v 7] [i] c Kit; H *mi yegua*] [j] Kit l c GSymL(T) *cuán bellas*] [k] ins c Kit.

CAP. 2: [a] Kit l c GLSymS *llevadme*] [b-b] Kit anota: «dl, cf v 17»] [c-c] Kit anota: trsp post v 13*a* y l c GLV *la voz pro y la voz*.

CAP. 3: [a-a] Kit dl] [b-b] Kit l «su interior recubierto (o incrustado) *de ébano*. 11 *¡Oh hijas de Jerusalén!*, salid...», y dl luego *hijas de Sión* c GL(S[b]).

CAP. 4: [a-a] Kit dl] [b] c GLSV; H *conmigo*] [c] c los críticos, en vez de *conmigo* de H. Vaccari (c Ehrlich) corrige: «*A mí* del Líbano, esposa; *a mí* del Líb. *haz venir*. Haz venir...»] [d] c GASymSLV; H *tus dijes;* otros: «anillo, cadenilla»] [e] ins c Kit] [f] Kit dl 13 c; otros l «rosas» por «nardos»] [h] así prb, cf Kit; H *huertos*.

CAP. 5: [a] Kit dl] [b] así c pl mss edd; H *por él*] [c] c GLV; H *y mis manos*] [d-d] prb ins tras 4*b* anotan críticos] [e] ins c G (cf Kit)] [f] c mss vers; H sing.

CAP. 6: [a-a] Kit y otros lo creen prb add, cf v 10.

CAP. 7: [a] prps dl] [b] ins c GLVT] [c] c 'AS; H *en las delicias*] [d] ins c G] [e] Joüon y otros sustituyen este estico por *para mi boca;* G l «derecho a mi cuñado»] [f] c GASV; cf nota 9,10] [g] Kit dl *a las v.*] [h] generalmente prps dl; Kit anota «frt trsp in fine v 14».

CAP. 8: [a] c GLV(T); H *como un h.*] [b] Kit dl; otros el verbo siguiente] [c] Kit y muchos críticos c GLS[h]; H (→V) *y me enseñarías*] [d] c GSV; H *parió;* mlt críticos dl el estico] [e] ins mlt para completar el paralelismo; Kit modifica H de otro modo.





SABIDURIA DE SALOMON

DOBLE FICCIÓN LITERARIA.—Espejo de príncipes *podría titularse el libro de la Sabiduría. Para que se presenten más autorizadas, estas lecciones de sabiduría religiosa se ponen en labios de Salomón, el Rey Sabio por excelencia, y se dirigen a los reyes y gobernantes de la tierra. Pero ni Salomón es su autor ni han de ser los reyes sus únicos lectores.*

DATOS HISTÓRICOS.—*El* autor *fue un discreto y piadoso israelita, helenista, probablemente alejandrino y hasta hoy no identificado. Los* destinatarios *son, principalmente a lo menos, los israelitas establecidos en Egipto. No se excluyen, con todo, los léctores gentiles. El* fin *que se propone el libro es mantener a los judíos fieles a la religión de sus mayores y prevenirlos contra las seducciones de la idolatría reinante. Escribióse, a lo que parece, en Alejandría durante el siglo II antes de Cristo. Escrito en griego, y por esto excluido del canon palestinense, fue incluido en el alejandrino y, no obstante las vacilaciones de unos pocos, recibido como divinamente inspirado en la Iglesia cristiana.*

CARACTERES INTERNOS.—1. Libro sapiencial.—*Su tema es la sabiduría, ciencia de Dios, considerada como norma de la vida moral. No procede, como otros libros sapienciales del A. T., por breves sentencias yuxtapuestas, sino más bien por exposiciones bastante amplias de los puntos que desarrolla. Se distingue por la alteza de pensamientos, que frecuentemente llega a la sublimidad. Sus enseñanzas morales, rompiendo los moldes de la ética judaica, anuncian ya la espiritualidad evangélica y pueden incorporarse casi enteramente en la ascética cristiana.*

2. Significación teológica.—*La Sabiduría, probablemente el último escrito inspirado del A. T., representa el último avance de la revelación precristiana. Tiene especial afinidad con S. Pablo y S. Juan. Trata con singular maestría los problemas de la existencia y providencia de Dios. Entre los atributos divinos resalta el de la clemencia o misericordia. Ni faltan sugerencias trinitarias. La personificación de la Palabra de Dios, del Espíritu Santo y principalmente de la Sabiduría deja vislumbrar el adorable misterio de la Trinidad.*

3. Helenismo.—*Por más que abomine de toda idolatría y de la inmoralidad pagana, no por esto el autor desprecia o desconoce los valores humanos de la civilización helénica. De ahí el tinte filosófico y tono literario que quiso dar a su obra, esperando que esta adaptación de la revelación divina al medio ambiente en que vivía podría dar nuevo relieve y atractivo a la religión de Israel. Pero en esta adaptación nada de amalgamas o compromisos. Si su judaismo no es odio al helenismo, tampoco su helenismo es una abdicación de su amor al Israel de Dios.*

4. Indole literaria.—*Su lenguaje no carece de cierta elegancia. Alma fuerte y enérgica, pone especial empeño en la fuerza expresiva de la frase. Aunque propenso*

al énfasis y aun a la extremosidad, no carece, con todo, de toques blandos y rasgos exquisitamente delicados. No le arredran los neologismos. Diríase a las veces que el libro se ha escrito en nuestros días. Tal es el tono de modernidad que lo distingue. Pero todos estos ideales o gustos literarios, sobrepuestos al genio israelita, no han logrado ahogarlo ni disimularlo.

DIVISIÓN.—*En el libro se distinguen marcadamente cinco secciones: 1-5, 6-9, 10-12, 13-15, 16-19. Pero la afinidad de las dos primeras, que consideran* la Sabiduría en la vida, *y de las tres últimas, que presentan* la Sabiduría en la historia, *permite dividir todo él en dos partes principales.*

1. La sabiduría en la vida

I. DESTINOS DE LA SABIDURÍA

Sinceridad de corazón

1 [1] Amad la justicia los que gobernáis
la tierra, | sentid del Señor con entrañas de bondad, | y con sencillez de corazón buscadle. *
[2] Porque se deja hallar de los que no le tientan, | se manifiesta a los que no le son incrédulos.
[3] Pues torcidos pensamientos apartan de Dios, | y, puesta a prueba, la Potencia recrimina a los necios.
[4] Que en alma artera no entrará la sabiduría, | ni habitará en cuerpo sujeto al pecado.
[5] Porque el Santo Espíritu de buena crianza huirá el fingimiento, | y se alejará de pensamientos insensatos, | y será repelido por la presencia de la justicia.
[6] Porque espíritu amigo del hombre es la sabiduría, | y no dejará impune al blasfemo por su lenguaje; | pues testigo es Dios de sus pensamientos, | y escudriñador veraz de su corazón, | y oidor de su lengua.
[7] Porque el Espíritu del Señor ha henchido el mundo, | y el que todo lo abarca sabe cuanto se dice.
[8] Por esto, nadie que profiera palabras inicuas se encubrirá, | ni dejará de visitarle vengadora la justicia.
[9] Pues sobre las tramas del impío se hará inquisición, | y el eco de sus palabras llegará al Señor | para recriminación de sus iniquidades;
[10] porque oídos celosos lo escuchan todo, | y el rumor de los murmullos no se encubre.
[11] Guardaos, pues, de murmuración desaprovechada | y preservad de maledicencia la lengua; | porque palabra secreta no escapará sin más, | y boca mentirosa mata el alma.

Por el pecado, la muerte

[12] No provoquéis la muerte con el extravío de vuestra vida | ni os atraigáis la ruina con las obras de vuestras manos. *
[13] Que no fue Dios quien hizo la muerte, | ni se huelga con el exterminio de los vivos;
[14] pues todo lo creó para que subsistiese, | y saludables son las producciones del mundo: | ni hay en ellas veneno de exterminio, | ni imperio de los infiernos sobre la tierra.
[15] Pues la justicia es inmortal, | mas la injusticia es captación de muerte.
[16] Los impíos, empero, con las manos y con las palabras | llamaron hacia sí la muerte; | reputándola amiga, se perecieron por ella; | concertaron alianza con ella, | pues dignos son de ser pertenencia suya.

---

1 1-5 Necesidad de las disposiciones morales para alcanzar la sabiduría. || Merece notarse la triple personificación de la POTENCIA, la SABIDURÍA y el SANTO ESPÍRITU: vislumbre del misterio de la Trinidad.

1 SENTID CON ENTRAÑAS DE BONDAD: es decir, con religiosidad y piedad amorosa.

12-15 En los planes primordiales de Dios no entraba la muerte del hombre; su origen hay que buscarlo en el pecado original (Rom 5,12-14).

Materialismo, sensualidad y crueldad de los impíos

2 1 Porque dijeron entre sí, discurrien-
do torcidamente: | «Corta es y pe-
nosa nuestra vida, | y no hay remedio
para la muerte del hombre, | ni se cono-
ció quien tornase de los infiernos. *
2 Pues de improviso vinimos a exis-
tir, | y tras esto seremos cual si nunca hu-
biéramos existido, | porque humo es la
respiración en nuestras narices, | y el pen-
samiento, chispa de la palpitación de
nuestro corazón;
3 apagada la cual, en ceniza parará el
cuerpo, | y el espíritu se disipará cual aura
inconsistente;
4 y nuestro nombre será olvidado con
el tiempo, | y nadie se acordará de nues-
tros hechos; | y pasará nuestra vida como
huellas de nube, | y como niebla se des-
vanecerá, | acosada por los rayos del
sol | y apesgada por su calor.
5 Cierto, paso de sombra es nuestra vi-
da, | y no hay retorno de nuestra muerte, |
pues que se puso el sello, y nadie vuelve.
6 Venid, pues, y disfrutemos de lo bue-
no que existe, | y aprovechémonos de lo
creado, como en la juventud, afanada-
mente;
7 llenémonos de vinos exquisitos y de
perfumes, | y no se nos pase flor de pri-
mavera;
8 coronémonos de capullos de rosas an-
tes que se marchiten, | y no haya prado
que no corra nuestra liviandad;
9 ninguno de nosotros pierda nuestra
gallardía, | por doquiera dejemos señales
de jovialidad, | porque ésta es nuestra he-
rencia y nuestra suerte.
10 Tiranicemos al justo pobre, no per-
donemos a viuda | ni respetemos las ca-
nas añosas del anciano, *
11 y sea nuestra fuerza ley de la justi-
cia, | porque lo débil queda convicto de
inútil.
12 Acechemos al justo, porque nos es
enojoso, | y se opone a nuestros hechos, |
y nos reprocha las transgresiones de la
ley, | y nos achaca las faltas de nuestra
educación.
13 Presume poseer ciencia de Dios, | y
a sí mismo se apellida hijo de Dios. *
14 Hízose para nosotros censura de
nuestros criterios: | pesado es para nos-
otros aun el verlo;
15 pues discordante de los otros es su
vida, | y muy otros sus caminos.
16 Como cosa bastarda fuimos repu-
tados por él, | y esquiva nuestros caminos
como inmundicias. | Llama feliz la suerte
final de los justos | y se jacta de tener a
Dios por padre.
17 Veamos si son veraces sus palabras |
y pongamos a prueba el paradero de sus
cosas.
18 Que si el justo es hijo de Dios, él
le protegerá | y le librará de manos de
sus adversarios.
19 Con afrenta y tormento hagamos ex-
periencia de él, | para que conozcamos su
mesura | y aquilatemos su firmeza en
sufrir.
20 Condenémosle a muerte ignominio-
sa, | pues, según él dice, hay quien mire
por él».
21 Eso pensaron, y se engañaron, | por-
que los cegó su malicia, *
22 y no entendieron los secretos juicios
de Dios, | ni esperaron recompensa de san-
tidad, | ni estimaron hubiese galardón de
almas puras.
23 Porque Dios creó al hombre para la
inmortalidad, | y lo hizo imagen de su
propia eternidad;
24 mas, por envidia del diablo, la muer-
te entró en el mundo, | y la experimentan
los que son herencia del diablo. *

Sentencia contraria de justos e impíos

3 1 Mas las almas de los justos están
en manos de Dios, | y no les tocará
tormento alguno.
2 Parecieron a los ojos de los necios ha-
ber muerto; | y fue estimado su tránsito
como una desgracia,
3 y su partida de entre nosotros, un que-
branto; | mas ellos reposan en la paz.

2, 1-5 Interpretación materialista de la vida, sin que falten ciertos toques existencialistas.
10-20 Al sensualismo sigue con harta frecuencia la crueldad.
13-20 De estas palabras de los libertinos se hicieron eco los sanhedritas en sus ultrajes al Salvador moribundo. De ahí que, en el sentir de muchos Padres e intérpretes, hay que admitir en estas palabras cierto sentido profético y mesiánico. Lo que los libertinos dicen del justo ideal se verificó a la letra en el que es el Justo por antonomasia.
21-24 Es el comentario que al discurso de la incredulidad, materialista y fatalista, hace la fe, espiritualista y providencialista.
24 POR ENVIDIA DEL DIABLO...: mas añade San Juan: «para esto se manifestó el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo» (1 Jn 3,8).

4 Pues aunque a juicio de los hombres
hayan sido castigados, | su esperanza está rebosante de inmortalidad;
5 y, castigados un poco, serán en grande favorecidos, | pues Dios los sujetó a
prueba y hallólos dignos de sí.
6 Como oro en el crisol los aquilató, | y
los acogió como holocausto de víctimas.
7 Y al tiempo en que serán visitados relumbrarán, | y como chispas en la paja,
se extenderán rápidamente.
8 Juzgarán las naciones y domeñarán
los pueblos, | y sobre ellos reinará el Señor eternamente.
9 Los que en él confían, entenderán verdad, | y los fieles permanecerán en amor
cabe él; | porque gracia y misericordia
para sus santos | y mirada vigilante para
sus elegidos.
10 Mas los impíos recibirán castigo conforme a sus pensamientos: | ellos, que
desdeñaron al justo y apostataron del Señor.
11 Pues quien en nada tiene sabiduría
y buena crianza es un desgraciado; | y es
vana su esperanza, y estériles sus afanes, |
y desaprovechadas sus obras,
12 insensatas sus mujeres y perversos
sus hijos, | sujeta a maldición su posteridad.

Esterilidad santa y fecundidad impía

13 Porque dichosa la estéril sin mancilla, | la que no conoció lecho con delito: | logrará fruto en la visitación de las
almas; *
14 y el eunuco que no obró con sus manos cosa contra ley | ni concibió perversos pensamientos contra el Señor; | pues
por su fe se le dará galardón escogido, | y
suerte más placentera en el santuario del
Señor.
15 Pues de los buenos trabajos glorioso
es el fruto, | y firme la raíz de la prudencia.
16 Mas los hijos de adúlteros no alcanzarán madurez, | y lo nacido de lecho ilegítimo desaparecerá.
17 Pues aunque logren longevidad, por
nada serán contados, | y deshonrada a la
postre su vejez.
18 Que si temprano fenecieren, no tendrán esperanza, | ni conhorte en el día del
examen;
19 pues para la raza inicua, duras serán
las postrimerías.

4 1 Mejor es esterilidad con virtud, |
pues hay inmortalidad en su memoria, | porque se da a conocer así a
Dios como a los hombres.
2 Cuando presente, la toman por dechado; | cuando ausente, la echan de menos; | y en la eternidad, ceñida de corona, es llevada en triunfo, | vencedora en
la liza de inmaculados certámenes.
3 Mas la prolífica turba de los impíos
no rendirá provecho, | y sus bastardos retoños no echarán hondas raíces | ni asentarán base firme;
4 pues aunque por un tiempo retoñen
verde ramaje, | no bien afianzados en el
suelo, serán sacudidos por el viento, | y
por la violencia de los vientos serán arrancados de cuajo;
5 y sus brotes se quebrarán prematuramente, | y su fruto será inservible, sin sazón para comer, | y para nada aprovechará.
6 Pues hijos nacidos de sueños ilegítimos, | testigos son de crimen contra sus
padres | cuando de ellos se haga inquisición.

Muerte prematura del justo y longevidad del impío

7 Mas el justo, aun cuando muera antes
de tiempo, | disfrutará de reposo.
8 Que la ancianidad respetable no es la
longeva, | ni se mide por número de años;
9 mas canas para el hombre es la prudencia, | y edad de ancianidad, vida inmaculada.
10 Hecho agradable a Dios, fue amado, | y viviendo entre pecadores, fue trasladado.
11 Fue arrebatado por que la malicia
no trastornase su inteligencia | o el fingimiento sedujese su alma;
12 pues la fascinación de la frivolidad
estraga lo bueno, | y la volubilidad de la
concupiscencia mina un ánimo inocente.
13 Llegado en breve a cumplida madurez, | llenó el espacio de largos tiempos.
14 Porque era acepta su alma al Señor, |
por esto se apresuró a sacarlo de en me-

---

3 13-19 La esterilidad o carencia de hijos, que para los hebreos era una desgracia, puede ser efecto de la virtud y merecer eterna recompensa. Al contrario la fecundidad pecaminosa. Se asientan las bases de la virginidad cristiana.

dio de la iniquidad. | Mas los pueblos lo vieron, y no entendieron | ni pararon mientes en tal cosa:
15 que gracia y misericordia son para sus escogidos | y providencia solícita para sus santos.
16 Condenará el justo difunto a los impíos vivos, | y la juventud presto fenecida, la añosa vejez del injusto.
17 Porque verán el fenecimiento del sabio, | y no comprenderán qué designios tuvo acerca de él | y para qué le puso en seguro el Señor.
18 Lo verán, y lo mirarán despectivamente; | pero el Señor se reirá de ellos.
19 Y pararán tras esto en cadáver sin honra | y en ludibrio entre los muertos por siempre jamás. | Porque los hará trizas, mudos, precipitados de cabeza, | y los sacudirá desde sus cimientos; | y hasta el extremo serán asolados, | y serán presa del dolor, | y su memoria perecerá.
20 Al recuento de sus delitos vendrán acobardados, | y los reconvendrán, alzándose en contra, sus iniquidades.

Juicio final: suerte de justos e impíos

5 1 Entonces estará el justo con gran seguridad | frente a aquellos que lo afligieron | y descalificaron sus trabajos.
2 Al verlo ellos se conturbarán con terrible espanto, | y quedarán desatinados ante la paradoja de la salud. *
3 Dirán entre sí, desengañados, | y con la angustia de espíritu gemirán: | «Ese era el que en otro tiempo tuvimos como objeto de irrisión | y como prototipo de abyección. *
4 Necios de nosotros, calificamos su vida de locura, | y de ignominia su remate: |
5 ¿cómo fue contado entre los hijos de Dios | y entre los santos se halla su herencia?
6 Luego extraviados anduvimos de la senda de la verdad, | y la luz de la justicia no brilló para nosotros, | y el sol no amaneció por nuestra casa.
7 Nos hastiamos de los senderos de iniquidad y perdición | y atravesamos páramos intransitables, | mas el camino del Señor no lo conocimos.
8 ¿Qué provecho nos trajo la altanería? | ¿O la riqueza con jactancia de qué nos ha servido?
9 Se pasó todo aquello como sombra | y como mensajería que pasa volando;
10 como nave que cruza el agua fluctuante, | de cuyo paso no es posible hallar vestigio, | ni estela de su quilla entre las ondas;
11 o cual del ave, que con su vuelo cortó el aire, | ninguna señal se descubre de su paso; | azotada el aura leve por el golpe de las plumas | de ágiles alas, fue atravesada, | y rasgada con el ímpetu estridente, tras esto no queda señal de su paso por ella;
12 o cual, al dispararse al blanco una saeta, | cortado el aire, torna luego a juntarse, | hasta no poder conocerse el sitio de su paso:
13 así también nosotros, apenas nacidos, fallecimos, | y ninguna señal de virtud pudimos mostrar, | antes por nuestra maldad fuimos consumidos».
14 Pues la esperanza del impío es como brizna llevada por el viento, | y como menuda escarcha perseguida por el torbellino; | y como el humo por el viento, es disipada, | y pasa como el recuerdo del huésped de un día.
15 Mas los justos viven eternamente, | y en el Señor está su recompensa, | y la solicitud por ellos en manos del Altísimo.
16 Por esto recibirán el reino de la nobleza | y la diadema de la belleza de mano del Señor, | pues con su diestra protectora los cobijará | y con su brazo los abroquelará.
17 Tomará como armadura su celo | y armará la creación para defensa contra los enemigos.
18 Vestirá por coraza la justicia, | y ceñirá por yelmo el juicio leal,
19 tomará como escudo inexpugnable la santidad;
20 y afilará la ira severa a guisa de espada, | y a su lado peleará el universo contra los insensatos. *
21 Saldrán certeras las saetas de los rayos, | y cual del arco tirante de las nubes se lanzarán al blanco;
22 y como por una ballesta, llenas de

---

5 2 LA PARADOJA DE LA SALUD: lo que a los ojos de los mundanos pareció un absurdo y una insensatez, resultará ser la única verdad y el único bien.

3-9 Triple desengaño, tardío y desaprovechado, de los impíos: *a)* en el aprecio de las personas (3-5); *b)* en la estimación de la verdad y de la justicia (6); *c)* en la valoración de los bienes terrenos (7-9).

20-24 La creación sensible, sometida ahora «a la vanidad» (Rom 8,20), está pugnando por sacudir esta violenta esclavitud y revolverse contra los que abusan de ella, para vengar las ofensas inferidas al Creador.

ira, | serán lanzadas granizadas. | Se
enojará contra ellos el agua del mar, |
y los ríos los anegarán implacablemente.
23 Embestirá contra ellos aire de tempes-
tad, | y como torbellino los zarandeará.
24 Y yermará la iniquidad toda la tie-
rra, | y las malas obras derrocarán los
tronos de los poderosos.

2. La sabiduría, celebrada por el Rey Sabio

Invitación de la sabiduría a los reyes
Qué es sabiduría

6 1 Escuchad, pues, ¡oh reyes!, y en-
tended; | aprended, ¡oh jueces de
los confines de la tierra!;
2 prestad oído los que domináis la mu-
chedumbre | y os jactáis de mandar tur-
bas de pueblos.
3 Pues del Señor os fue dado el pode-
río, | y el imperio de manos del Altísi-
mo, | quien hará inquisición de vuestras
obras | y escudriñará vuestros designios; *
4 porque, siendo ministros de su reino,
no juzgasteis rectamente, ni guardasteis
la ley, | ni caminasteis según los designios
de Dios.
5 Espantosamente y de súbito vendrá
sobre vosotros, | porque severo juicio
se hace de los que están en alto.
6 Pues con el pequeño es indulgente
la clemencia, | mas los poderosos pode-
rosamente serán enjuiciados.
7 Que no se encogerá ante nadie el
que es Señor de todos, | ni se intimidará
ante grandeza alguna, | pues el pequeño
y el grande él los hizo | y con igual des-
velo atiende a todos;
8 mas a los potentes aguarda rigurosa
inquisición.
9 Para vosotros, pues, ¡oh príncipes!,
son mis palabras, | para que aprendáis
sabiduría y no delincáis.
10 Pues los que guardaren santamente
las santas leyes serán santificados, | y
los que las aprendieren hallarán fácil de-
fensa.
11 Codiciad, por tanto, mis palabras, |
anheladlas, y seréis amaestrados.
12 Espléndida e inmarcesible es la sa-
biduría, | y fácilmente se deja ver de
quienes la aman, | y es hallada por los
que la buscan. *
13 A los que la codician se adelanta en
darse a conocer;
14 quien madrugare por ella no tendrá
que fatigarse, | pues a sus puertas la
hallará sentada.
15 Porque el pensar en ella es colmo
de prudencia, | y quien por ella se des-
velare, presto se hallará sin congoja.
16 Pues a los dignos de ella, ella los
cerca buscándolos, | y en los caminos
benignamente se les muestra, | y adon-
dequiera vuelvan el pensamiento, les sale
al paso.
17 Porque el principio de la sabiduría |
es el más sincero deseo de instrucción; *
18 y el ansia de instrucción es amor, |
y el amor es observancia de sus leyes, | y
la atención a las leyes es segura inmuni-
dad de corrupción,
19 y la incorrupción nos avecina a Dios;
20 por tanto, el deseo de la sabiduría
encumbra al reino.
21 Si, pues, os complacéis en los tronos
y cetros, ¡oh reyes de la tierra!, | estimad
la sabiduría, para que reinéis eternamente.
22 Qué es sabiduría y cómo nació, lo
voy a declarar, | y no os encubriré sus
arcanos; | antes bien, desde su primer
origen la investigaré, | y pondré de ma-
nifiesto su conocimiento, | y no pasaré
en silencio la verdad;
23 ni me acompañaré con la podrida
envidia, | que ésa nada tiene que ver
con la sabiduría.
24 Muchedumbre de sabios, salud son
del mundo; | y rey prudente, seguridad
de su pueblo.
25 Así que dejaos instruir por mis pa-
labras, | y de ellas sacaréis provecho.

---

6 3-4 Es lo que más claramente dirá a Pilato el divino Maestro: «No tuvieras potestad alguna sobre mí si no te hubiera sido dada de arriba» (Jn 19,11). Y San Pablo: «No hay autoridad que no sea instituida por Dios; y las que existen, por Dios han sido ordenadas» (Rom 13,1).

12 La sabiduría... se deja ver de quienes la aman: está aquí implícito el nombre de *filosofía*, que etimológicamente es lo mismo que *amor de la sabiduría*. ¿Ha cumplido siempre la filosofía las exigencias de su nombre?

12-15 Son dignos de consideración los actos, aquí consignados, del verdadero *filósofo: amar* la sabiduría, *buscarla, codiciarla, madrugar* por ella, *pensar* en ella, *desvelarse* por ella. Mas diligencias baldías sin el recurso a Dios (Sant 1,5).

17-20 Este curioso *sorites* delata la cultura filosófica del hagiógrafo. Su último término, nos avecina a Dios, al reproducirse en la conclusión, se transforma en su equivalente encumbra al reino.

Igualdad de los hombres en el nacer y morir. Bienes encerrados en la sabiduría. Sus excelencias

7 1 Soy yo también mortal, igual que
todos, | y descendiente del primer
hombre, plasmado de tierra, *
2 y en el seno materno fui modelado
en carne, | durante diez meses cuajado
con la sangre, | de semilla de varón y
del placer que acompaña el sueño.
3 Yo también, ya nacido, aspiré el aire
común, | y caí sobre una tierra igualmente
lacerada, | y mi primera voz, la misma
de todos, fue asimismo llorar.
4 Entre pañales fui criado y entre afanes:
5 que ningún rey tuvo otro principio
en el nacer;
6 una es para todos la entrada en la
vida, y la salida, igual.
7 Por esto rogué, y me fue dada pru-
dencia; | supliqué, y vino sobre mí espí-
ritu de sabiduría. *
8 La antepuse a los cetros y a los tro-
nos, | y en su comparación, en nada
tuve la riqueza;
9 ni equiparé a ella piedra alguna in-
apreciable, | pues todo el oro a su lado
es un poco de arena, | y como lodo
será estimada la plata frente a ella.
10 Sobre la salud y la hermosura la
amé | y con preferencia a todo quise
tomarla como luz, | pues no tiene ocaso
el resplandor que irradia.
11 Viniéronme los bienes a una todos
con ella, | e incalculables riquezas por
sus manos. *
12 Y hallé gozo en todos estos bienes,
pues los gobierna la sabiduría, | y no
sabía yo que ella era su madre.
13 Sin dolo la aprendí y sin envidia la
reparto; | sus riquezas no me las guardo
escondidas;
14 porque tesoro inagotable es para los
hombres, | y los que se hacen con él
estrechan su amistad con Dios, | reco-
mendados por los dones que provienen
de la educación.
15 A mí concédame Dios hablar con-
forme a mi dictamen | y tener pensa-
mientos dignos de los dones recibidos, |
porque El es quien guía las sendas de la
sabiduría, | y El también quien endereza
a los sabios.
16 Pues en sus manos estamos nosotros
y nuestras palabras | y toda discreción
y destreza en el obrar.
17 Porque El me dio ciencia veraz de
los seres | para conocer la constitución
del mundo | y la actividad de los ele-
mentos; *
18 el principio, fin y medio de los tiem-
pos, | las vueltas de los solsticios y las
mudanzas de las estaciones,
19 los ciclos de los años y las posicio-
nes de los astros,
20 la naturaleza de los animales y las
bravezas de las fieras, | las energías de
los espíritus y los razonamientos de los
hombres, | las variedades de las plantas
y las virtudes de las raíces.
21 Y cuantas cosas existen, ocultas y
manifiestas, conocí, | pues me enseñó
a artífice de todas, la sabiduría.
22 Pues hay en ella un espíritu inteli-
gente, santo, | único en su ser, multi-
forme, delicado, | ágil, perspicaz, incon-
taminado, | diáfano, inofensivo, amante
de lo bueno, veloz,
23 expedito, benéfico, amigo de los hom-
bres, | estable, firme, libre de zozobras, |
que todo lo puede, todo lo vigila, | y
que penetra todos los espíritus | inteli-
gentes, puros, sutilísimos.
24 Pues más móvil que todo movimiento
es la sabiduría, | y cunde y penetra en
todo por su misma limpieza.
25 Porque es una exhalación de la po-
tencia de Dios | y un limpio efluvio de
la gloria del Todopoderoso: | por esto
nada manchado recae en ella. *
26 Porque es irradiación esplendorosa
de la eterna lumbre, | y espejo inmacula-
do de la energía de Dios, | y una imagen
de su bondad.
27 Y con ser una, lo puede todo, | y
sin salir de sí, todas las cosas renueva; |
y en todas edades, transfundiéndose en

---

7 1-6 Humildad del sabio. Habla Salomón, que reconoce la bajeza de su origen, a diferencia de los reyes egipcios, que se arrogaban origen celeste.

7-10 Cf. 1 Re 3,7-14.

11 Cf. Mt. 6,33.

17-21 Al enumerar la múltiple ciencia de Salomón (1 Re 4,29-33) se da una lista de las ciencias helénicas: cosmología, física, cronología, astronomía, zoología, demonología, antropología, botánica, medicina. En 8,8 se completará la lista con la historia, la retórica, la dialéctica, la meteorología.

25-26 Con las cinco metáforas de EXHALACIÓN, EFLUVIO, IRRADIACIÓN, ESPEJO, IMAGEN, se describe el origen divino de la sabiduría. Estas claridades crepusculares, recogidas por San Pablo, se convertirán en esplendorosas fulguraciones, que iluminarán el misterio de la eterna generación del Hijo, «destello de la gloria y sello del ser» de Dios (Hebr 1,3): *Dios de Dios* y *Luz de Luz*.

las almas santas, | hace de ellas amigos
de Dios y profetas, *
28 puesto que nada ama Dios | sino al
que cohabita con la sabiduría.
29 Porque es ella más hermosa que el
sol | y sobrepuja toda constelación; |
puesta a par de la luz, lleva la palma.
30 Porque a la luz suplanta la noche, |
mas contra la sabiduría no hay malicia
que prevalezca.

8 1 Abarca de extremo a extremo vigorosamente | y lo gobierna* todo
suavemente.
2 Esta amé y busqué desde mi adolescencia, | y procuré tomarla por esposa,
y quedé enamorado de su hermosura.
3 Ilustra su hidalguía con la comunicación íntima de Dios, | y el que es Señor
de todo la amó.
4 Porque ella inicia en los arcanos de
la ciencia de Dios | y es la que discierne
entre sus obras.
5 Y si la riqueza es un bien codiciable
en la vida, | ¿qué cosa más rica que la
sabiduría, que todo lo obra?
6 Y si la inteligencia preside los trabajos, | ¿quién más que ella es artífice
de cuanto existe?
7 Y si uno ama la justicia, | los frutos
de su trabajo son virtudes; | porque enseña templanza y prudencia, justicia y
fortaleza, | que son las cosas más ventajosas para los hombres en la vida. *
8 Y si es la mucha experiencia lo que
uno ansía, | ella sabe las cosas antiguas
y adivina las venideras; | conoce los giros
del lenguaje y las soluciones de los enigmas; | determina con previsión las señales y los portentos | y los desenlaces de
los tiempos y las épocas. *
9 Resolví, pues, tomarla por compañera de mi vida, | sabiendo que sería
para mí consejera de lo bueno | y conhorte de congojas y tristeza.
10 Y lograré por ella gloria entre las
muchedumbres | y honor entre los ancianos, aunque joven.
11 Seré reconocido como agudo al dar
juicio, | y a los ojos de los poderosos
seré admirado.
12 Si callare, estarán aguardando que
hable; | si hablare, me escucharán atentamente; | y si prolongare mi discurso, |
pondrán el dedo sobre su boca.
13 Por ella alcanzaré inmortalidad, | y
dejaré a los venideros recuerdo eterno.
14 Gobernaré pueblos y se me rendirán
naciones;
15 y me temerán, en oyendo de mí,
tiranos espantables. | En las asambleas
apareceré bueno, | y en la guerra, valeroso.
16 Entrado en mi casa, reposaré cabe
ella, | pues su trato no tiene desabrimiento, | ni molestia su convivencia, |
antes bien, placer y gozo.
17 Discurriendo estas cosas conmigo |
y reflexionando seriamente en mi corazón: | que la inmortalidad está en el
consorcio de la sabiduría,
18 y en su amistad el honesto deleite, |
y en los trabajos de sus manos riqueza
inagotable, | y en la asiduidad constante
de su trato la prudencia, | y buen nombre en terciar en sus razonamientos, | me
volvía a todas partes buscando | cómo
conseguiría recibirla en mi casa.
19 Era yo muchacho de buena índole, |
y me cupo en suerte un alma buena, *
20 o, mejor, siendo bueno, vine a un
cuerpo incontaminado.
21 Mas entendiendo que de otro modo
no la alcanzaría, | si no es que Dios me
la daba, | y ya esto era obra de cordura,
saber cúyo era el don, | acudí al Señor
y le rogué, | y dije de todo mi corazón:

---

27 La gracia santificante de los justos AMIGOS DE DIOS y el carisma de la inspiración divina de los PROFETAS son efecto y dádiva de la divina sabiduría.

8 7 AMA LA JUSTICIA: JUSTICIA significa aquí *bondad moral* o suma de toda virtud y santidad. Se enumeran las cuatro virtudes cardinales: la TEMPLANZA, PRUDENCIA, JUSTICIA y FORTALEZA.
8 Se completa la lista de las ciencias helénicas. Cf. 7,17-21.
19-21 El sentido general es: aun cuando era yo de buena índole, no bastaba esto para alcanzar la sabiduría, que es don de Dios. De ahí el sentido concesivo o adversativo de los vv.10-20, cuya significación, por tanto, no es lícito forzar o extremar. Más concretamente, en 20 VINE A UN CUERPO no significa la preexistencia del alma, sino más bien su procedencia extrínseca, es decir, de la creación de Dios, no de la generación humana. El llamar INCONTAMINADO al CUERPO no niega el pecado original, del cual no se habla aquí (cf. 10,1-2); mas afirma que la materia no es sustancialmente mala. La corrección de 20 O MEJOR... expresa muy bien que la raíz o el sujeto de la personalidad humana es el alma racional, no el cuerpo.

Oración de Salomón

9 1 «Dios de los patriarcas y Señor
de quien es propia la misericordia, |
que todas las cosas hiciste con tu pala-
bra, *
2 y con tu sabiduría formaste al hom-
bre, | para que dominase las criaturas
hechas por ti,
3 y gobernase el mundo con santidad
y justicia, | y con rectitud de espíritu
juzgase y sentenciase:
4 concédeme la sabiduría, que se asienta
cabe tu trono, | y no me deseches del
número de tus siervos.
5 Porque yo esclavo tuyo soy e hijo de
tu esclava, | hombre débil y de corta
vida, | y menos capaz para la inteligencia
del derecho y de las leyes.
6 Pues dado que uno sea consumado
entre los hijos de los hombres, | como le
falte la sabiduría que de ti procede, |
por nada será reputado.
7 Tú me escogiste más que a otro para
rey de tu pueblo | y juez de tus hijos y
tus hijas;
8 me ordenaste edificar un templo en
tu monte santo, | y en la ciudad de tu
mansión un altar, | trasunto del taber-
náculo santo que trazaste desde el prin-
cipio.
9 Y contigo está la sabiduría, que co-
noce tus obras, | y se hallaba presente
cuando hacías el mundo, | y sabe qué
es agradable en tus ojos | y qué es recto
según tus mandamientos.
10 Envíala desde los santos cielos, | y
desde el trono de tu gloria mándala; |
para que asistiéndome colabore conmigo |
y conozca yo qué es agradable a tus ojos.
11 Porque ella lo sabe y entiende todo, |
y me guiará en mis empresas con criterio
recto, | y me guardará con su gloria;
12 y serán aceptas mis obras, | y juz-
garé a tu pueblo con justicia, | y seré
digno del trono de mi padre.
13 Pues ¿qué hombre conocerá los de-
signios de Dios? | ¿O quién entenderá
qué es lo que quiere el Señor?
14 Porque los pensamientos de los mor-
tales son tímidos, | e inseguras nuestras
providencias;
15 por cuanto el cuerpo corruptible de-
prime el alma | y la morada terrestre
apesga el espíritu pensativo.
16 Y a duras penas barruntamos lo que
está sobre la tierra, | y lo que a mano
está lo hallamos con trabajo; | pues lo
que está en los cielos, ¿quién lo rastreó?
17 Y tus consejos, ¿quién los conociera |
si tú no dieras sabiduría | y enviaras de
lo alto tu santo Espíritu?
18 Que así se enderezaron las sendas
de los terrestres | y aprendieron los hom-
bres lo que te es agradable. | Y por la
sabiduría se salvaron».

II. La sabiduría en la historia

La sabiduría en la edad patriarcal y en la liberación de Israel

10 1 Esta, al que primero fue plasma-
do, padre del mundo, | sólo él
creado, le guardó solícita, | y lo levantó
de su caída, *
2 y le dio fuerza para enseñorearse de
todo.
3 Apostatando de ella, un criminal en
su cólera | pereció con sus furores fra-
tricidas. *
4 Por cuya culpa inundada la tierra
por un diluvio, | salvóla otra vez la sa-
biduría, | gobernando al justo por medio
de un leño vulgar. *
5 Ella también, confundidas las gentes
por su conspiración perversa, | puso los
ojos en el justo y lo guardó sin tacha
ante Dios, | y contra el entrañable amor
al hijo lo sostuvo firme. *
6 Ella, mientras eran exterminados los
impíos, salvó a un justo | que escapó del
fuego bajado sobre la Pentápolis; *
7 de cuya perversidad perenne testimo-

9 1-18 Esta sentida y humilde oración es un hermoso poema dividido en cuatro estrofas regulares. Primera: invocación a Dios (1-4); segunda: debilidad y responsabilidades del que suplica (5-8); tercera: demanda razonada de la sabiduría (9-12); cuarta: necesidad de que Dios la envíe (13-18). El último verso es una transición a la segunda parte del libro.

10 1-2 Adán.
3 Caín.
4 POR CUYA CULPA: la de los hijos de Caín. || AL JUSTO: Noé. || UN LEÑO: el arca.
5 CONFUNDIDAS LAS GENTES: que construyeron la torre de Babel. || EL JUSTO: Abraham. || AMOR AL HIJO: Isaac, a quien quiso sacrificar.
6 LOS IMPÍOS: los sodomitas. || UN JUSTO: Lot.

nio, | subsiste un suelo humeante, | y
plantas que fructifican sin llegar a sazón, |
y, como monumento de un alma incrédula, | allí de pie una columna de sal. *
8 Porque, habiendo dado de mano a
la sabiduría, | no sólo fueron perjudicados con ignorar lo bueno, | sino que
además dejaron a los vivos un recuerdo
de su insensatez, | para que ni aun encubrir pudieran sus deslices.

9 La sabiduría, en cambio, a sus servidores | libróles de los trabajos.
10 Ella al justo fugitivo de la ira de
su hermano | le guió por senderos rectos; | mostróle el reino de Dios | y le
dio la ciencia de las cosas santas; | le dio
prosperidad en las fatigas | y colmó el
fruto de sus trabajos; *
11 en la avaricia de sus opresores le
asistió, | y lo enriqueció; *
12 le preservó de los enemigos | y lo
resguardó de los que le acechaban; | y
tras duro certamen le otorgó el galardón, |
para que conociese que más fuerte que
todo es la piedad. *
13 Ella no desamparó al justo vendido, |
antes le preservó de pecado; *
14 descendió con él a la mazmorra, |
y en las prisiones no le abandonó, | hasta
que le proporcionó cetro de realeza | y
señorío sobre sus tiranos; | y sacó mentirosos a los que le denigraban, | y le
conquistó gloria eterna.
15 Ella a un pueblo santo y raza irreprensible | libertó de una nación de opresores. *
16 Entró en el alma de un siervo del
Señor | e hizo frente a reyes espantables
con prodigios y señales. *
17 Retribuyó a los santos la paga de
sus trabajos | y los guió por un camino
lleno de maravillas, | y fue para ellos
como toldo durante el día | y como lumbre llameante de estrellas por la noche. *
18 Abrióles paso por el mar Rojo | y los
llevó a través de ingentes masas de aguas;
19 mas a sus enemigos los inundó, | y
de las profundidades del abismo los lanzó
afuera.
20 Por esto los justos despojaron a los
impíos, | y celebraron con himnos, ¡oh
Señor!, tu nombre santo, | y acordes alabaron tu mano defensora; *
21 pues la sabiduría abrió la boca de
los mudos | y a lenguas infantiles dio
resonante voz.

A través del desierto

11 1 Llevó por buen camino sus empresas | por mano de un profeta
santo. *
2 Atravesaron un desierto inhabitable |
y en parajes intransitables fijaron sus
tiendas.
3 Hicieron frente a los enemigos | y rechazaron a los adversarios. *
4 Tuvieron sed, y te invocaron; | y se
les dio agua de una peña escarpada, | y
remedio a su sed de una piedra dura.
5 Pues con lo que fueron castigados
sus enemigos, | con eso mismo ellos,
puestos en aprieto, fueron favorecidos.
6 En vez de la corriente de una fuente
perenne | enturbiada con sangre inmunda,
7 en castigo de un edicto infanticida, |
diste a ellos agua bastante donde no la
esperaban, *
8 mostrando con la sed de entonces |
cómo castigaste a los contrarios.
9 Pues cuando fueron puestos a prueba, | si bien castigados con misericordia, |
entendieron cómo, juzgados con severidad, | eran atormentados los impíos.
10 Porque a los unos probaste como
padre que amonesta, | mas a los otros
diste tormento, | como ley inexorable que
condena.
11 Tanto en ausencia como en presencia
nuestra | eran de igual manera consumidos,

---

7 UN ALMA INCRÉDULA: la mujer de Lot.
10 AL JUSTO: Jacob. || EL REINO DE DIOS: visión en Betel.
11 SUS OPRESORES: Labán y los suyos.
12 LE PRESERVÓ: de las iras de su hermano Esaú. || CERTAMEN: la lucha con el ángel, representada bajo la imagen de los certámenes atléticos.
13 AL JUSTO: José.
15 UN PUEBLO SANTO: Israel. || OPRESORES: los egipcios.
16 UN SIERVO DEL SEÑOR: Moisés.
17 LA PAGA DE SUS TRABAJOS: los despojos de los egipcios. || TOLDO..., LUMBRE: la nube y columna de fuego.
20 HIMNOS: el cántico de Moisés.

11 1 UN PROFETA SANTO: Moisés.
3 LOS ENEMIGOS: amalecitas, cananeos, amorreos...
7 A ELLOS: a los israelitas.

[12] ya que les alcanzó doblada pena | y
gemido por el recuerdo de lo pasado.
[13] Pues cuando oían que por sus pro-
pios castigos | eran los otros favoreci-
dos, | sentían la mano del Señor. *
[14] Pues al que en otro tiempo abando-
naron entre los expósitos | y desecharon
con escarnio, | al fin de los sucesos le
admiraron, | acosados por una sed que
no era la de los justos; *
[15] y en pago de los locos pensamientos
de su iniquidad, | por los cuales extra-
viados adoraban | reptiles irracionales y
brutos despreciables, | en venganza sol-
taste contra ellos | multitud de animales
estúpidos, *
[16] para que entendiesen que con lo que
uno peca, | con esto mismo es castigado.
[17] Pues no estaba inhibida tu mano
omnipotente | y que formó el mundo
de materia informe, | para enviar contra
ellos manadas de osos o bravos leones, *
[18] o bestias ferocísimas nuevamente
creadas y no conocidas, | o que exhala-
sen resuello de fuego, | o lanzasen rugidos
humeantes, | o relampagueasen por los
ojos centellas pavorosas,
[19] tales que no sólo su lesión pudiera
hacerlos trizas, | mas aun sola su vista
hacerlos perecer de espanto.
[20] Y aun sin esto, podían ser de un
soplo derribados, | acosados por la jus-
ticia | y aventados por el soplo de tu
poder. | Mas tú todas las cosas dispu-
siste | con medida, con número y con
peso.
[21] Porque el desplegar gran poder en
tu mano está siempre; | y a la fuerza de
tu brazo, ¿quién resistirá?
[22] Pues como un ligero adarme que in-
clina la balanza | es todo el universo en
tu presencia, | y como matinal gota de
rocío, | que cae sobre la tierra.
[23] Y te apiadas de todos, porque todo
lo puedes, | y apartas los ojos de los
pecados de los hombres | para darles
lugar a que hagan penitencia.
[24] Porque amas todo cuanto existe |
y nada de lo que hiciste abominas; | que
si algo aborrecieras, ni siquiera lo crearas.
[25] Y ¿cómo pudiera algo subsistir si tú
no lo quisieras? | O ¿cómo se conservara,
a no ser por ti llamado?
[26] Con todas las cosas eres indulgente,
porque tuyas son, | ¡oh Señor!, amador
de cuanto tiene vida.

Clemencia en el castigo de los cananeos y en el gobierno divino

12 [1] Pues tu inmortal espíritu está en
todas.
[2] Por lo cual a los delincuentes castigas
poco a poco, | y en lo que pecan, los co-
rriges amonestando, | para que, librados
de la maldad, crean en ti, Señor.
[3] Pues a los antiguos moradores de tu
tierra santa,
[4] que tú odiabas por sus obras pési-
mas: | prácticas de hechicerías y ritos
sacrílegos,
[5] homicidas despiadados de sus hijos, |
banquetes canibalescos de carnes huma-
nas y de sangre; | a esos iniciados, salidos
de en medio de una bacanal
[6] y padres asesinos de seres indefensos, |
quisiste exterminarlos por mano de nues-
tros padres,
[7] para que recibiera una digna colonia
de hijos de Dios | la tierra entre todas
para ti más estimada.
[8] Mas aun con éstos, hombres al fin,
fuiste indulgente, | y les enviaste avispas
precursoras de tu ejército, | para que
poco a poco los exterminasen; *
[9] no porque no pudieses en batalla cam-
pal | someter los impíos a los justos, | o
con bestias feroces o con una palabra de
severidad | de un golpe aniquilarlos;
[10] mas, haciendo justicia poco a poco, |
dábales lugar a penitencia; | no que des-
conocieses ser perversa su raza | e in-
nata en ellos la maldad | y que su pensar
no cambiaría eternamente,
[11] por ser desde su origen su raza mal-
decida; | ni tampoco por temor a nadie |
dejabas sin castigo sus pecados. *
[12] Pues ¿quién osará decirte: «¿Qué has
hecho?» | O ¿quién se opondrá a tu fallo? |
Y ¿quién presentará querella contra ti |
por la destrucción de las gentes que tú
creaste? | O ¿quién comparecerá para
formarte causa, | haciéndose defensor de
hombres inicuos? *

---

[13] SUS PROPIOS CASTIGOS: las diez plagas.
[14] AL QUE EN OTRO TIEMPO...: Moisés.
[15] ANIMALES ESTÚPIDOS: ranas, mosquitos, moscardones, langostas...
[17] MATERIA INFORME: el caos primitivo.

12 [8] AVISPAS: cf. Ex 23,28; Dt 7,20.
[11] SU RAZA MALDECIDA: en su progenitor Canaán (Gén 24,27).
[12-14] Cf. Rom 9,19-21.

13 Que no hay Dios fuera de ti, que de todo cuidas, | para que debas dar razón de no haber sentenciado injustamente.

14 Ni hay rey o tirano capaz de plantarte cara | pidiéndote cuenta de los que castigaste.

15 Que, siendo justo, justamente lo gobiernas todo; | considerando ajeno a tu potencia | condenar al que no merece ser castigado.

16 Porque tu fuerza es principio de justicia; | y el ser tú Señor de todos | te hace ser indulgente con todos.

17 Porque haces alarde de tu fuerza | cuando falla la fe en la plenitud de tu poder, | y en los que lo conocen confundes la osadía.

18 Y tú, con tener en tu puño la fuerza, juzgas con blandura; | y con extremado miramiento nos gobiernas, | por cuanto a mano tienes, cuando quieres, el poder.

19 Con tal modo de obrar enseñaste a tu pueblo | que debe el justo mostrarse benignamente humano, | y diste buenas esperanzas a tus hijos | de que, si tal vez pecaren, das lugar a penitencia.

20 Que si a los enemigos de tus siervos y merecedores de muerte | castigaste con tanto miramiento y con prórrogas, | dándoles tiempo y lugar con que se aparten de la maldad,

21 ¿con cuánta consideración castigarías a tus hijos, | a cuyos padres otorgaste juramentos | y alianzas de las mejores promesas?

22 Así que, mientras a nosotros nos corriges, | sobre nuestros enemigos descargas a millares los azotes; | para que, al juzgar, tengamos fija en la mente tu bondad, | y, al ser juzgados, esperemos misericordia.

Justo castigo de los egipcios

23 Por donde también a los que en insensatez de vida vivieron inicuamente | atormentaste con sus propias abominaciones. *

24 Pues por los caminos del extravío | se extraviaron demasiado lejos, | imaginando ser dioses los que aun entre los animales | son los más viles de los más repulsivos, | engañados a modo de niños sin juicio.

25 Por esto, como a muchachos irreflexivos, | les enviaste el castigo en son de burla; *

26 mas los que con juegos de reprimenda no cobran seso | experimentarán un castigo digno de Dios. *

27 Pues al verse castigados por medio de los que creían dioses, | con quienes, ellos, en sus desgracias, se enojaban, | esto viendo, al que antes rehusaban conocer, | reconocieron ser Dios verdadero; | por lo cual vino sobre ellos la suprema condenación. *

3. La idolatría, opuesta a la religión de Israel

Paganismo: culto de la naturaleza y de los ídolos

13 1 Necios, en efecto, ingénitamente todos los hombres | en quienes se halló el desconocimiento de Dios, | y que, arrancando de los bienes visibles, | no fueron capaces de conocer al que es, | ni por la consideración de las obras | vinieron en conocimiento del Artífice; *

2 antes el fuego, o la brisa, o el aire veloz, | o el giro de los astros o el agua impetuosa, o los luceros del cielo | pensaron ser dioses, gobernadores del mundo.

3 Que si, embelesados con su hermosura, los tomaron como dioses, | entiendan cuánto es más hermoso el Señor de ellos; | pues el Progenitor de la belleza es quien los creó.

---

23 Vuelve a los pecados y castigos de los egipcios. || Abominaciones: lo que ellos adoraban como dioses. Transición para tratar de la idolatría.

25 Castigo en son de burla: las plagas de mosquitos, ranas...

26 Castigo digno de Dios: la matanza de los primogénitos y el exterminio del mar Rojo.

27 Reconocieron ser Dios: pero no acataron sus órdenes. || Por lo cual: por la obstinada desobediencia después de reconocer la mano de Dios.

13 1-9 Afirma el escritor sagrado lo que más tarde confirmará San Pablo (Rom 1,19-20): que el conocimiento de Dios por la creación es no sólo posible, sino también fácil, además de obligatorio.

4 Y si, sobrecogidos por su potencia y energía, | *entiendan cuánto es más poderoso* quien los formó;

5 pues por la magnitud y la belleza de las creaturas, | por cierta analogía se deja ver su Hacedor original.

6 Mas, aun así, es menor el reproche que sobre ellos recae, | por cuanto ellos se extravían tal vez | buscando a Dios y deseando hallarle;

7 ya que, tratando con sus obras, las escudriñan | y quedan prendados de su vista, | pues tan hermoso es lo que se ve.

8 Mas, por otro lado, ni aun éstos son perdonables;

9 pues si tanto lograron saber, que acertaron a conocer el universo, | ¿cómo al Señor de ello no hallaron más presto?

10 En cambio, desventurados aquéllos, | y perdidas en cosas muertas sus esperanzas, | *los que llamaron dioses a obras de* manos humanas, | oro y plata, engendro laborioso del arte, | y simulacros de animales, | o piedra inútil, obra de mano antigua.

11 Un leñador tal vez, después de aserrar un tronco manejable, | arranca diestramente toda su corteza, | y, artizándolo lindamente, | fabrica un utensilio apto para los usos de la vida;

12 y empleando los desperdicios de la obra | para cocer su comida, se harta;

13 y el desperdicio de eso, que para nada sirve, | un leño retorcido, todo cuajado de nudos, | lo toma y lo cincela para ocupación de su ociosidad, | y ensayando su pericia, por vía de recreo, lo modela: | le da el parecido de figura humana,

14 o la semejanza de algún vil animal, | embadurnando con bermellón y barnizando con colorete su piel | y recubriendo de yeso todas sus tachas;

15 y habiéndole aparejado una hornacina digna de él, | lo coloca en el muro, afianzándolo con hierro.

16 Así tomó precauciones sobre él para que no cayese, | sabiendo que es incapaz de valerse por sí, | como que es una estatua y ha menester ayuda.

17 Y, no obstante, le ruega por sus posesiones, | por sus casamientos y por sus hijos, | sin avergonzarse de hablar con un trasto inanimado; | y por la salud invoca a lo inválido,

18 por la vida ruega a lo muerto, | por socorro suplica a lo más inexperto; | por feliz viaje, a lo incapaz de valerse de sus pies;

19 por ganancias, empresas y buenos golpes de manos | pide maña al ser más desmañado de manos.

Idolos y naves. Origen de la idolatría y sus consecuencias

14 1 Otro habrá que, disponiéndose a emprender una navegación | y a punto ya de atravesar las fieras ondas, | invoca a gritos un trozo de madera, | más deleznable que el navío que lo lleva,

2 Porque éste lo ideó el apetito de ganancias | y construyólo como artífice la sabiduría;

3 y tu providencia, ¡oh Padre!, lo gobierna, | *pues hasta por el mar diste camino* | y por entre las ondas ruta segura,

4 mostrando que de todo riesgo puedes salvar, | para que aun sin pericia náutica pueda uno embarcarse.

5 Quieres tú que no sean ociosas las obras de tu sabiduría; | por esto aun de un frágil leño fían los hombres sus vidas | y cruzando el oleaje se salvan a bordo de una lancha.

6 Porque ya en los principios, mientras perecían los soberbios gigantes, | la esperanza del mundo, refugiada en una barca, | transmitió al mundo semilla de posteridad, | como que fue gobernada por tu mano. *

7 Porque bendito es el leño | por el cual se obra justicia; *

8 mas el otro, transformado en un ídolo, | maldito él y quien lo fabricó; | éste, porque lo hizo; aquél, porque, siendo corruptible, llamóse dios.

9 *Pues son para Dios igualmente aborrecibles el impío y su impiedad,*

10 por cuanto la obra será castigada a una con quien la hizo.

11 Por esto, *aun contra los ídolos de las gentes se hará inquisición,* | porque, formados en una hechura de Dios, se hicieron abominación, | y tropiezos para las almas de los hombres, | y armadijo para los pies de los necios. *

12 Porque principio de fornicación fue la idea de hacer ídolos, | y su invención, corrupción de la vida. *

---

14 6 LA ESPERANZA DEL MUNDO: Noé con su familia. || UNA BARCA: el arca.
7 *Lo que se dice del* LEÑO *del arca tiene su verificación asombrosamente exacta en el* BENDITO LEÑO de la santa cruz, POR EL CUAL SE OBRA JUSTICIA: la justificación del hombre ante Dios.
11 Acrecienta la malicia de la fabricación de ídolos el que la madera, barro, piedra o metal, en que se labran, son HECHURA DE DIOS.
12 INVENCIÓN: podría tal vez traducirse también *resultado, lucro, ganancia.*

13 Puesto que ni los hubo desde los orígenes | ni tampoco los habrá siempre. *
14 Que por la vanidad de los hombres entraron en el mundo, | y por eso para en breve está decretado su fin.
15 Porque, desolado un padre por un luto prematuro, | del hijo tan presto arrebatado labró una imagen; | y al que era hasta entonces hombre difunto honró ahora como a dios, | y estableció entre sus subordinados | ritos de iniciación y ceremonias; *
16 más tarde, consolidada por el tiempo, | la impía costumbre se guardó como ley, | y por edictos de tiranos se adoraron las esculturas.
17 A los cuales, no pudiendo los hombres honrar en presencia, | porque habitaban en lejanas tierras, | habiendo figurado el remoto semblante, | hicieron una *imagen visible del rey que honraban,* | para linsonjear al ausente como presente con esta diligencia.
18 A la extensión del culto contribuyó el *pundonor del artista,* | *induciendo a los* mismos que no conocían al rey.
19 Porque él, deseando, sin duda, agradar *al que mandaba,* | *forzó con su arte la* semejanza, exagerando la hermosura;
20 y a su vez la muchedumbre, arrebatada por el primor de la obra, | al que poco antes honraron como hombre, | consideraron ahora como objeto de adoración.
21 Y esto fue para los vivientes un lazo insidioso, | por cuanto, cediendo los hombres al infortunio o a la tiranía, | impusieron a piedras y leños el nombre incomunicable.

22 Luego no bastó el errar en el conocimiento de Dios, | sino que además, viviendo en grande guerra de ignorancia, | a tamaños màles saludan con el nombre de paz. *
23 Pues celebrando iniciaciones infanticidas, o misterios clandestinos, | o locas orgías de ritos exóticos,
24 ya ni las vidas ni los matrimonios guardan limpios, | y el uno al otro o mata a traición o aflige con adulterio.
25 Por doquiera cunde en revuelta confusión | sangre y matanza, latrocinio y fraude, | corrupción, infidelidad, tumulto, perjurio,
26 desbarajuste de lo bueno, olvido de beneficios, | ensuciamiento de almas, inversión de sexos, | trastorno de matrimonios, adulterio y libertinaje.
27 Porque el culto de ídolos que no *merecen nombrarse* | *es principio, causa y* término de todo mal;
28 pues o enloquecen al divertirse, o vaticinan mentiras, | o viven inicuamente, o *perjuran livianamente;*
29 por cuanto, confiando en ídolos inanimados, | de jurar malamente no se te*men daño alguno.*
30 Mas por lo uno y por lo otro les alcanzará su merecido, | pues que sintieron mal de Dios, dándose a ídolos, | y juraron injustamente con dolo, despreciando la santidad.
31 Que no el poder de aquellos por quienes juran, | mas la justicia que castiga a los que pecan, | alcanza siempre la transgresión de los malvados.

Israel, exento de la idolatría. Variedad de la idolatría y cultos egipcios

15 1 Mas tú, ¡oh Dios nuestro!, eres benigno y veraz, | longánime y que *con misericordia lo dispones todo.*
2 Pues aun cuando pequemos, tuyos somos, | puesto que reconocemos tu poderío; | mas no queremos pecar, | sabiendo que somos contados por tuyos.
3 Pues conocerte es cumplida justicia, | y reconocer tu poderío es raíz de inmortalidad.
4 Porque ni los extravió la inventiva insidiosa de los hombres | ni el estéril trabajo de los pintores, | figura embadurnada de colores varios;

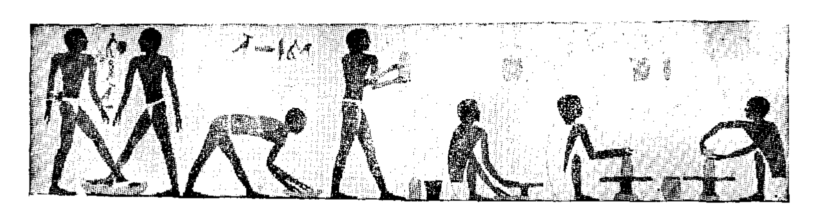
---

13 NI LOS HUBO DESDE LOS ORÍGENES: la historia comparada de las religiones ha comprobado la verdad de lo que afirma el escritor sagrado: que la idolatría no es la forma primitiva de la religión, sino una desviación o degeneración de una religión más antigua, monoteísta.

15-21 Dos ejemplos se citan referentes al origen de la idolatría: el luto familiar y los EDICTOS DE TIRANOS. De parecida manera había pretendido Euhémero (300 a. d. C.) explicar el origen del culto de los dioses. No es lícito, con todo, calificar al hagiógrafo de euhemerista, ya que él aduce como simples ejemplos, y con un fin muy diverso, los hechos que a Euhémero sirven de base para un sistema de mitología.

22-31 Pavorosa pintura del inconcebible extremo a que llegó la corrupción moral de los gentiles, atizada por la idolatría (cf. *Rom 1,24-32; Ef 4,17-19*).

[5] cuya vista provoca la concupiscencia
en los necios, | y se perece por la exánime
figura de una imagen muerta. *
[6] Amadores son del mal y dignos de ta-
les esperanzas | los que la hacen, los que
la codician y los que la veneran.
[7] Sucede que un ollero, amasando la
blanda tierra, laboriosamente | moldea
cada pieza para nuestro servicio; | mas
de un mismo barro forma | así los vasos
que sirven para usos limpios | como los
contrarios: todos igualmente; | y de és-
tos, de unos y de otros, cuál sea el uso de
cada uno, | el alfarero es el árbitro. *
[8] Y fatigándose, malamente forma del
mismo barro un dios vano, | el que poco
antes nacido de la tierra, | de allí a poco
se vuelve a la tierra de donde fue sacado, |
pagando la deuda del alma que se le exige.
[9] Mas su preocupación es no que ha de
morir | ni que tiene una vida de corta du-
ración; | antes bien, rivaliza con los orfe-
bres y plateros, | y remeda a los que la-
bran el bronce, | y tiene a honra modelar
falsificaciones.
[10] Ceniza es su corazón, y más vil que la
tierra su esperanza, | y más abyecta que el
lodo su vida;
[11] pues que desconoció al que lo plas-
mó, | y al que inspiró en él un alma llena
de energías, | y al que sopló en él un es-
píritu vital.
[12] Antes bien, pensaron que nuestra
existencia es un pasatiempo | y que la
vida es una feria de granjerías; | porque
conviene, dice, de dondequiera que sea, |
aunque sea del mal, hacer su negocio.
[13] Porque éste, mejor que nadie, sabe
que peca | cuando fabrica de materia te-
rrena | los vasos frágiles y las figuras.
[14] Mas entre todos los más insensatos |
y más miserables que el alma de un rapa-
zuelo, | son los enemigos de tu pueblo, que
lo tiranizaron. *
[15] Pues tuvieron por dioses todos los
ídolos de los gentiles, | que ni de los ojos
pueden valerse para ver, | ni de las narices
para respirar el aire, | ni de las orejas
para oir, | ni de los dedos de las manos
para tocar, | y cuyos pies están paraliza-
dos para andar.
[16] Porque hombre es quien los hizo, |
y quien tiene prestado el espíritu los for-
mó; | pues no hay hombre capaz de plas-
mar un dios semejante a sí;
[17] mas, mortal como es, hace una obra
muerta, con manos impías; | pues vale
más que los objetos de su veneración; |
por cuanto él vive, mas ellos jamás.
[18] Además veneran los bichos más re-
pugnantes; | pues por su estupidez, com-
parados con los otros, son más viles;
[19] ni son tal vez hermosos para codi-
ciarse, | como a las veces sucede con la
vista de animales, | y fueron excluidos del
elogio y de la bendición de Dios. *



Alfarería egipcia

Estragos o beneficios por medio de animales. Granizo y maná

16 [1] Por esto con semejantes cosas
fueron dignamente castigados | y
por multitud de animalejos fueron ator-
mentados. *
[2] En vez de tal castigo, favoreciendo
a tu pueblo, | preparaste como manjar
a la avidez de su apetito | un bocado
exquisito, codornices;
[3] para que aquéllos, aun con gana de
comer, | por el asco de los animalejos

---

15 [5] Se perece: verbo singular en vez del plural *se perecen*, ansían, codician.
[7] Un ollero: con una nueva comparación se ridiculiza la fabricación de ídolos. Esta compa-
ración del alfarero sirvió de base a S. Pablo para más altas consideraciones (Rom 9,20-21;
2 Tim 2,20-21).
[14] Los enemigos de tu pueblo: los egipcios, que a la idolatría juntaron la zoolatría.
[19] Excluidos... de la bendición: referencia a la maldición de la serpiente (Gén 3,14).

16 [1] **Alusión a las plagas segunda, tercera y cuarta.**

que les fueron enviados, | perdiesen el
apetito hasta del necesario sustento; |
mas éstos, después de verse en necesidad
por breve tiempo, | gustasen aún de un
bocado exquisito.
4 Porque era razón que a aquéllos, como
a tiranos, | les sobreviniese una necesidad
ineludible; | a éstos, en cambio, se les
diese una muestra solamente | de cómo
eran *atormentados sus enemigos*.
5 Que, cierto, cuando vino sobre ellos
el terrible furor de las fieras | y perecían
por las mordeduras de serpientes tor-
tuosas, | no duró tu cólera hasta el total
exterminio; *
6 mas para su enmienda fueron por
breve tiempo conturbados, | teniendo un
símbolo de salud | para recuerdo de los
mandamientos de tu ley; *
7 pues quien volvía a él sus ojos era
salvo, | no por aquello que miraba, |
sino por ti, que eres el Salvador de todos.
8 Y en esto también demostraste a tus
enemigos | que tú eres el que libra de
todo mal.
9 Porque a aquéllos los mataban las
picaduras de langostas y moscas, | sin
que hallasen remedio para su vida, | pues
dignos eran de ser con tales cosas cas-
tigados;
10 a tus hijos, empero, no los vencie-
ron | ni siquiera los dientes de dragones
venenosos, | pues tu *misericordia* salió
al paso y los sanó. *
11 Pues eran picados para que se acor-
dasen de tus palabras, | y prontamente
quedaban restablecidos; | para que, no
cayendo en profundo olvido, | gozasen
asiduamente de tu beneficencia.
12 Porque ni hierba ni emplasto fue lo
que los curó, | mas tu palabra, Señor,
que todo lo sana.
13 Pues tú tienes poder de vida y muer-
te, | y hundes hasta las puertas del in-
fierno y de allí sacas.
14 Que el hombre matar puede por su
maldad; | mas, salido el espíritu, no lo
hace volver, | ni retorna el alma una
vez recogida allá.
15 Mas escapar de tus manos es impo-
sible. | Porque los impíos, que se nega-
ban a conocerte, | con la fuerza de tu
brazo fueron azotados, *
16 vejados con extrañas lluvias y gra-
nizadas | y turbonadas, de que no era
posible guarecerse, | y consumidos por
el fuego.
17 Porque lo más inverosímil era que
en el agua, que todo lo apaga, | era el
fuego más activo, | pues el mundo com-
bate por los justos.
18 Porque unas veces se mitigaba la
llama, | para que no abrasara los anima-
les enviados contra los impíos, | sino
que conocieran éstos por vista de ojos |
que eran acosados por el juicio de Dios; *
19 otras, en cambio, aun en medio de
agua, | sobre la fuerza natural del fuego
ardía la llama | para destruir los frutos
de una tierra inicua.
20 En vez de lo cual mantuviste a tu
pueblo con manjar de ángeles, | le pro-
veíste desde el cielo pan preparado sin
trabajo suyo, | capaz de proporcionar
toda suerte de placer | y hecho al sabor
de todos los gustos. *
21 Porque este mantenimiento tuyo hizo
ostensible | tu dulcedumbre para con tus
hijos; | y *adaptándose* a los deseos de
quien lo cogía, | se atemperaba conforme
a lo que quería cada uno.
22 La nieve y el hielo resistían el fuego |
y no se derretían, para que conociesen |
que los frutos de los enemigos eran des-
truidos por el fuego, | que ardía en medio
del granizo | y fulguraba en medio de las
lluvias;
23 y éste, al contrario, para que fueran
sustentados los justos, | aun de sus pro-
pias fuerzas se olvidaba.
24 Porque la creación, sirviendo a ti,
su Hacedor, | se embravece para castigo
de los injustos | y se ablanda para bien
de los que en ti confían.
25 Por esto también entonces, tomando
todas las formas, | servía a tu largueza,
que todo lo sustenta, | conforme a la
voluntad de los *necesitados*;
26 para que aprendiesen tus hijos, a
quienes amaste, Señor, | que no tanto las
producciones de los frutos sustentan al
hombre | cuanto tu palabra mantiene a
los que en ti creen. *
27 Pues lo que no se deshacía con el
fuego, sólo calentado por un tenue rayo
de sol se *derretía*;
28 para que fuese notorio que es me-

5 SERPIENTES: con que fueron castigados los murmuradores (Núm 21,1-9).
6 SÍMBOLO DE SALUD: la serpiente de bronce (cf. Jn 3,14).
10 DRAGONES: las serpientes antes mencionadas.
15 Séptima plaga (Ex 9,22-25).
18-19 UNAS VECES: en las seis primeras plagas. || OTRAS: en la séptima.
20 EN VEZ DE LO CUAL: al granizo se contrapone el maná, que tenía semejanza de escarcha (Ex 16,14).
20-21 Por estas maravillosas propiedades es el maná figura de la Eucaristía (Jn 6,31-33; 6,59).
26 Cf. Mt 4,4.

nester adelantarse al sol | para tributarte el hacimiento de gracias, | y al despuntar la luz, recurrir a ti con la oración.

29 Porque la esperanza del injusto, como escarcha de invierno, se deshará, | y se escurrirá como agua desaprovechada.

Las tinieblas y la columna de fuego

17 1 Grandes son ciertamente tus juicios e inenarrables; | por esto las almas indisciplinadas se extraviaron. *

2 Imaginando, impíos, poder tiranizar un pueblo santo, | encadenados con tinieblas y aprisionados por una larga noche, | encerrados dentro de sus casas, yacían, | desertores de la eterna Providencia. *

3 Pues pensando quedar encubiertos ellos y sus secretos pecados | con el oscuro velo del olvido, | viéronse envueltos ellos en tinieblas, | terriblemente espantados y despavoridos con espectros;

4 pues ni aun el escondrijo que los encerraba | lograba preservarlos del miedo; | mas resonancias terroríficas zumbaban en torno de ellos | y les aparecían sombríos fantasmas con lúgubres semblantes.

5 Ni fuerza alguna de fuego era capaz de alumbrar, | ni las fulgentes llamas de los astros | osaban iluminar aquella noche lóbrega;

6 sólo se les dejaba columbrar una hoguera | por sí misma encendida, pavorosa; | y espantados por aquella visión que no acababan de distinguir, | juzgaban ser peores las cosas que veían. *

7 Y los trampantojos del arte mágica yacían por los suelos, | y fue afrentoso el descrédito de su jactada ciencia. *

8 Pues los que prometían ahuyentar los miedos | y las turbaciones de almas languidecientes, | ellos mismos languidecían con miedo ridículo.

9 Pues aunque nada espantable hubiese que los atemorizase, | ellos, sobresaltados por el paso de animalejos | y por los silbos de serpientes,

10 se morían temblorosos de miedo | y no osando aun mirar al aire, | al que de ningún modo es posible sustraerse.

11 Porque cobarde es la maldad, por propio testimonio condenada; | y siempre abulta los males, acosada por la conciencia.

12 Que no es otra cosa el temor | sino traición hecha a los socorros de la razón; *

13 y cuando es menor la confianza en los recursos de dentro, | se figura mayor la ignorada causa que acarrea el tormento.

14 Mas ellos, durante aquella noche realmente quimérica | y venida de los escondrijos del quimérico orco, | durmiendo todos un mismo sueño,

15 parte eran acosados por monstruosos espectros, | parte desmayaban por el desamparo del alma, | pues un súbito e inesperado terror los había sobrecogido.

16 Así, luego, quienquiera que allí se hallaba, desplomándose, | quedaba detenido, encerrado en aquella cárcel sin hierros.

17 Porque ora fuese uno labrador o pastor, | ora obrero de rudas faenas en campos solitarios, | sorprendido, tenía que soportar aquella necesidad ineludible, | pues con una misma cadena de tinieblas estaban todos atados.

18 Y ora la brisa que silbaba, | ora la voz melodiosa de las aves entre las tupidas ramas, | ora la corriente del agua que se lanzaba con ímpetu,

19 ora el duro fragor de peñas que se desplomaban, | ora la invisible carrera de animales galopantes, | ora el bramido de fieras que rugían ferocísimas, | ora el eco que repercutía en la concavidad de las montañas, | los dejaban paralizados de espanto.

20 Todo el mundo fulgía con luz esplendorosa, | y se entregaban sin obstáculos a sus trabajos;

21 solamente sobre ellos se extendía una pesada noche, | imagen de las tinieblas que luego iban a sorprenderles, | si bien ellos eran para sí mismos más pesados que las tinieblas. *

---

17 1 LAS ALMAS INDISCIPLINADAS: los egipcios.
2 TINIEBLAS: la plaga novena.
6 UNA HOGUERA: podría ser el relampagueo continuado, a cuya luz las nubes semejarían grandes hogueras.
7 EL ARTE MÁGICA: empleada por los hechiceros egipcios con ocasión de las primeras plagas.
12 Interesante definición del miedo.
21 LAS TINIEBLAS: las infernales, con la muerte de los primogénitos y el exterminio en el mar Rojo.

Muerte de los primogénitos y muertes en Israel

18 1 Tus santos, empero, gozaban de grandísima luz; | cuya voz oyendo los otros, aunque sin ver su figura, | con haber también ellos padecido, llamábanlos dichosos; *
2 y de que no los maltratan por los agravios recibidos, les dan gracias; | y de haber andado desavenidos pídenles perdón.
3 A los tuyos, en cambio, proveíste de una columna llameante | como guía del desconocido camino | y sol inofensivo de pundonorosa emigración; *
4 Dignos, a la verdad, eran esotros de verse privados de la luz | y de quedar aprisionados en las tinieblas; | ellos, que habían tenido encerrados en prisiones a tus hijos, | por quienes debía darse al mundo la luz inmortal de la ley.
5 A aquéllos, por haber decretado se matase a los niños de los santos, | de los cuales uno solo fue expuesto, y se salvó, | en castigo les quitaste la muchedumbre de hijos | y todos a una los hiciste perecer en agua impetuosa. *
6 Aquella noche fue previamente conocida por nuestros padres, | para que, conociendo con seguridad los juramentos, | a los cuales habían dado fe, cobrasen buen ánimo. *
7 Fue aguardada por tu pueblo la salud de los justos | y la catástrofe de los enemigos;
8 pues con lo que castigaste a los contrarios, | con esto mismo, llamándonos a ti, nos glorificaste.
9 Pues ocultamente ofrecían sacrificios los hijos santos de padres buenos, | y unánimes establecieron esta ley de la divinidad: | que los santos compartirían igualmente | unos mismos peligros y unos mismos bienes, | entonando primero los himnos de los padres. *
10 Respondía como eco discorde el vocerío de los enemigos | y se extendía la lúgubre voz de los que plañían a sus hijos.
11 Con igual justicia era el esclavo castigado a una con el amo, | y el plebeyo padecía la misma pena que el rey,
12 y juntamente todos con un mismo linaje de muerte | tenían muertos innumerables; | que ni para sepultarlos eran suficientes los vivos, | puesto que en un mismo instante pereció su prole más noble;
13 pues siendo a todo incrédulos por arte de los encantamientos, | ante el exterminio de los primogénitos confesaron | que era hijo de Dios el pueblo de Israel.
14 Y fue así que, mientras un quieto silencio lo envolvía todo | y llegaba la noche a la mitad en su veloz carrera,
15 tu omnipotente palabra desde los cielos, dejando el trono real, | se lanzó, guerrero inexorable, en medio de aquella tierra de exterminio;
16 trayendo, como espada aguda, tu edicto terminante, | y una vez allí, llenólo todo de mortandad; | y a la vez tocaba el cielo y ponía sus pies sobre la tierra.
17 Entonces súbitamente los conturbaron | fantasías de horrendas pesadillas | y les sobrecogieron terrores nunca imaginados;
18 y tendidos, quién acá, quién allá, medio muertos, | declaraban por qué causa morían;
19 pues los sueños que los alborotaron se lo habían hecho presentir, | para que no pereciesen sin conocer por qué eran castigados.
20 Alcanzó también a los justos la prueba de la muerte, | y se produjo en el desierto estrago en la multitud; | mas no duró mucho tiempo aquella cólera. *
21 Que pronto un hombre irreprensible vino en su auxilio, | empuñando las armas de su propio ministerio, | la oración y la expiación del incienso; | se opuso a la cólera y puso fin al desastre, | mostrando con ello que era siervo tuyo. *
22 Y dominó aquella situación revuelta, | no con fuerza del cuerpo, no por el empuje de las armas, | mas con la palabra contuvo al que castigaba, | alegando los juramentos de los padres y las alianzas.
23 Porque, yaciendo ya los muertos a montones unos sobre otros, | interponiéndose, atajó los pasos a la cólera | y le cortó el camino para los vivos.
24 Pues en su vestidura talar estaba todo el universo, | y las glorias de los padres en

18 1 TAMBIÉN ELLOS: los israelitas.
3 PUNDONOROSA EMIGRACIÓN: en la salida de Egipto estaba librado el honor de Israel, que recobraba la libertad y se iba a constituir en nación teocrática.
5 FUE EXPUESTO: Moisés. || EN CASTIGO: es la décima plaga.
6 POR NUESTROS PADRES: por Abraham (Gén 15,13-14) y Jacob (Gén 46,4).
9 SACRIFICIOS: el cordero pascual. || LOS HIMNOS DE LOS PADRES: se preludiaba el *Hal·lel* (Sal 112-117), que más tarde había de cantarse en la cena pascual (Mt 26,30; Mc 14,26).
20 LA PRUEBA DE LA MUERTE: en la sedición de Coré, Datán y Abirón.
21 UN HOMBRE IRREPRENSIBLE: Aarón.

las cuatro hileras de piedras preciosas, |
y tu majestad en la diadema de su ca-
beza. *
25 A estas insignias cedió el extermina-
dor, ante éstas se encogió, | pues era
suficiente el solo ensayo de la ira. *

Paso del mar Rojo. Egipcios y sodomitas. Conclusión

19 1 Mas sobre los impíos descargó
despiadado furor hasta el colmo, |
puesto que preveía además sus hechos
ulteriores;
2 por cuanto ellos, tras de haber con-
sentido que marchasen | y de haberlos
despedido con prisas, | arrepentidos, los
habían de perseguir.
3 Porque, *teniendo todavía entre ma-
nos* los funerales | y lamentándose sobre
las tumbas de los difuntos, | apelaron a
otra determinación de insensatez; | y a
los que con súplicas habían despachado, |
a éstos como a fugitivos perseguían.
4 Es que los arrastraba a este extremo
la merecida fatalidad, | y los hizo olvidar
los sucesos pasados; | para que comple-
tasen el castigo; | que todavía faltaba a
sus suplicios;
5 y que, mientras tu pueblo intentaba
un camino inverosímil, | ellos encontra-
sen una *muerte extraña.*
6 Porque toda la creación, cada cosa
en su género, | se amoldaba a nuevas
formas originales, | obedeciendo a tus
mandamientos | para que tus hijos fueran
preservados ilesos. *
7 Se vio la niebla sombreando el cam-
pamento | la tierra enjuta emergiendo
del agua que antes la cubría, | de en medio
del mar Rojo un camino expedito | y un
campo de verdura de entre el oleaje im-
petuoso;
8 por el cual pasaron un pueblo en
masa, los protegidos por tu mano, | con-
templando portentos admirables.
9 Pues fueron apacentados como caba-
llos, | y como corderillos retozaban, |
alabándote a ti, ¡oh Señor!, como a su
libertador. *
10 Pues recordaban aún lo acaecido du-
rante su emigración: | cómo, en vez de
partos de animales, la tierra produjo mos-
cas, | y en vez de peces arrojó el río mul-
titud de ranas.
11 Más tarde vieron también una nueva
generación de aves, | cuando, estimulados
por el apetito, pidieron manjares rega-
lados,
12 *pues para saciarlo vieron levantarse* |
de la parte del mar las codornices.
13 Y a los pecadores sobrevinieron los
castigos, | no sin señales precursoras con
la violencia de los rayos; | pues justamente
padecían por sus propias maldades, | por
cuanto ejercieron el odio más feroz contra
el extranjero. *
14 Porque los unos no acogieron a los
que llegaban a un país desconocido, |
mas estos otros esclavizaban a huéspedes
benéficos. *
15 Y no sólo esto; antes habrá, sin
duda, para aquéllos cierto castigo, | por
cuanto recibieron hostilmente a los foras-
teros; *
16 mas éstos, después de acogerlos con
festejos, | una vez gozaban ya de los
mismos derechos, | los afligieron con te-
rribles trabajos. *
17 Y fueron también heridos de cegue-
ra, | lo mismo que aquéllos a las puertas
del justo, | cuando, envueltos en profun-
das tinieblas, | buscaba cada cual la en-
trada de su puerta. *
18 Y es así que los elementos natura-
les, | permutándose los unos al son de los
otros, | son como los sonidos en el sal-
terio, | *que cambian el género de ritmo,* |
conservando siempre su propia sonori-
dad; | lo cual se puede colegir puntual-
mente | de la consideración de las cosas
acaecidas. *

---

24 TODO EL UNIVERSO: *simbólicamente representado* en los colores y ornato de la vestidura pontifical. || LAS GLORIAS DE LOS PADRES: sobre las doce piedras preciosas del pectoral estaban grabados los nombres de los doce patriarcas. || TU MAJESTAD: el nombre de *Yahveh,* inscrito en la DIADEMA del sumo sacerdote.

25 EL EXTERMINADOR: el azote divino, personificado o representado por un ángel.

19 6 La creación obedeciendo a nuevas leyes: tal es la sustancia del milagro.

9 APACENTADOS COMO CABALLOS: es decir, semejantes a los caballos cuando pacen en la pradera.

14 LOS UNOS: los sodomitas; ESTOS OTROS: los egipcios.

15 Cf. Gén 19,4-9.

16 Cf. Gén 47,1-10.

17 Cf. Gén 19,11. || DEL JUSTO: Lot.

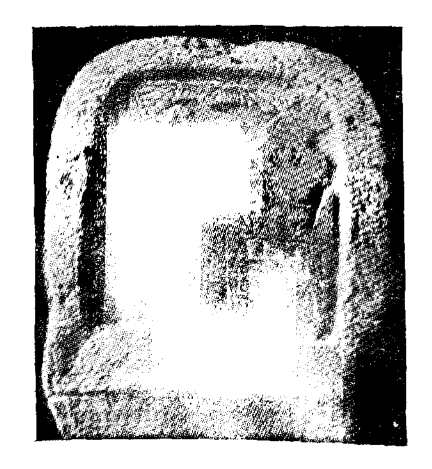
18-22 *Conclusión:* Dios se vale del milagro para bendecir y glorificar a Israel.

18 No es del todo seguro el sentido de esta comparación musical. Puede significar: *a)* como los *sones* del salterio pueden variar el *ritmo* de las melodías, conservando su *timbre* propio...; *b)* como las *melodías* pueden variar el *ritmo,* conservando su propia *tonalidad* o *modalidad...* Aplicada a los

19 Porque los seres terrestres se trocaban en acuáticos, | y los que nadan se
trasladaban a la tierra; | 20 el fuego en el
agua superaba su propia potencia, | y el agua olvidaba su virtud de apagar;
21 las llamas, por el contrario, no consumían las carnes | de animales deleznables que en ellas andaban; | *ni* era derretido aquel linaje de ambrosía, | semejante a la escarcha, tan fácil de derretir.
22 A la verdad, de todas maneras, ¡oh Señor!, | engrandeciste a tu pueblo y lo glorificaste, | y no te desdeñaste de asistirle | en toda sazón y en todo lugar.

---

milagros, la comparación muestra que éstos no son disonancias o discordancias que desentonan dentro de la naturaleza, antes son acordes superiores o variaciones de una harmonía superior.





E C L E S I A S T I C O

El Eclesiástico, *así denominado entre los latinos por leerse frecuentemente en las iglesias para instrucción de catecúmenos y neófitos, era llamado con mayor propiedad entre los griegos* Sabiduría de Jesús, hijo de Sira. *Escrito en hebreo, vertiólo al griego un nieto del autor. Aunque algunos fragmentos del original hebreo eran conocidos por el Talmud, el libro sólo se conservaba en las versiones griega, siríaca y latina principalmente, hasta que entre 1896 y 1931 se descubrieron dos tercios largos del texto hebraico. El traductor griego, en el prólogo que le antepuso, nos informa de que su abuelo, Jesús, hijo de Sirac o Sirá'—un sacerdote «presaduceo», según algunos—, habiéndose consagrado al estudio de las Escrituras divinas, quiso, para utilidad de todos, componer este libro, dando a conocer el fruto de su trabajo. La fecha de su composición debe de colocarse entre el año 200 y el 170; y la de la versión, hacia el 130 a. de C.*

El libro consta de dos partes principales: la primera—de gran semejanza con Proverbios—canta las excelencias de la sabiduría y nos brinda normas de conducta en forma de sentencias; la segunda—de mayor afinidad con el libro de la Sabiduría—, tras de celebrar las glorias de Dios en la creación, hace el panegírico de los más ilustres personajes de la historia israelita a quienes rigió la sabiduría, y concluye con cálidos elogios del sumo sacerdote contemporáneo, Simeón o Simón II, hijo de Onías.

Las características que distinguen al Eclesiástico, comparado con los Proverbios, las formula así Vaccari: 1) resalta más frecuente y poderosamente el elemento lírico*; 2) también el elemento estrictamente* religioso *aparece más continua y profundamente; 3) en el mismo elemento didáctico se observa mayor* orden*, y el mismo argumento se* amplía *más extensamente; 4) el lenguaje es de ordinario* exhortatorio*, y los consejos se enderezan más en particular a la práctica; 5) por fin, el ámbito más amplio de la sociedad humana y las múltiples relaciones, a las que se acomodan los consejos, ofrecen más copiosa y variada materia.*

La versión española, como hemos dicho anteriormente, primera que se hace entre nosotros a la vista de los textos hebraicos hallados entre 1896 y 1931, está basada fundamentalmente en la edición de Mosé Segal, aunque teniendo en cuenta los otros estudios que tales hallazgos suscitaron: Israel Leví, Josehp Marcus, Schechter, H. L. Strack, N. Peters... y los textos que ofrecen G y S.

Tales manuscritos hebreos contienen 40 capítulos de los 51 de la obra; y concretamente los siguientes pasajes:

Ms. A: cap. 3,6 - 16,26 (aparte de algunas inserciones esporádicas, como 27, 5-6, insertos en 6,22).—Ms. B: cap. 30,11 - 33,3; 35,8 - 38,27; 39,15 - 51,30.—Ms. C: una selección de los caps. 4 a 7, 18 a 20 y 25, 26 y 27.—Ms. D: cap. 36,24 - 38,1.—Ms. E: cap. 32,16 - 33,32 y *34,1. En la cueva segunda de Qumrán (2Q) se han hallado en 1952 otros dos fragmentos hebreos, de los que uno comprende 6,20-31.*

Para la parte conservada en griego y de que falta el texto hebraico se ha tenido muy en cuenta la edición de A. Rahlfs: Septuaginta, id est Vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes *(Stuttgart 1935).*

Se recogen en la anotación crítica las variantes más notables de G con respecto al texto de H, así como las más extraordinarias de V (o L) y algunas veces las de S, o versión siríaca.

NOTAS SOBRE LOS SIGNOS EMPLEADOS EN LA VERSIÓN DE ECI.:

1. Numeración de capítulos y versículos: procurando simplificar la enojosa variedad de numeraciones de los versículos en las diversas ediciones, seguimos preferentemente la de la *Sacra Bibbia* del Pont. Ist. Biblico (1949). Si varía con respecto a ella, pónese al pie la de Rahlfs o la de H. Si el comienzo del v. en H no coincide, va entre [ ] en el sitio correspondiente.
2. Las modificaciones a H seguidas de letra de anotación van en cursiva.
3. <> *indica pasaje cuya supresión suele proponerse.*
4. [ ] indica adiciones breves complementarias del sentido del texto.
   [ ] con texto interior en cursiva indica texto que no se halla en H actual.
   [ ] con texto interior de letra más pequeña indica texto que no se halla ni en H actual ni en G-Rahlfs, y está tomado ya de códices griegos (el alejandrino, etc.), ya de V (otros L)...
5. Los pasajes entre . . . siguen G por no haber sido hallado aún H.

Prólogo del traductor griego

[*En la Ley, los Profetas y los que tras ellos han venido, muchas cosas grandísimas y muy sabias pueden verse que hacen a Israel digno de elogio por su doctrina y sabiduría, puesto que no sólo han debido de ser los autores de esos tratados personas ilustradísimas, sino que hasta los extranjeros pueden leyéndolos llegar a ser en hablar y escribir sumamente peritos. Así es como Jesús, mi abuelo, tras de darse con sumo cuidado a la lectura de la Ley, de los Profetas y de los demás libros que nuestros padres nos legaron, ha querido escribir sobre temas de doctrina y sabiduría para aquellas personas que deseen aprender, instruidas por este libro, se apliquen más y más a la consideración de sus deberes y se afirmen en una vida que sea conforme a la ley de Dios.*

Os exhorto, pues, a los que quisiereis leer este libro, a que lo hagáis con favorable disposición y atención particular, perdonándonos si, desosos de expresar toda la belleza y brío del original, no damos con palabras que expresen su total sentido. Pues los términos hebreos no tienen igual fuerza traducidos a lenguas extranjeras; y eso no sucede solamente en este libro, sino que la Ley misma, los Profetas y demás libros son diferentísimos en su versión de aquello que son en su propia lengua.

Venido, pues, a Egipto el año treinta y ocho, reinando en él Tolomeo Evergetes, y habiendo permanecido largo tiempo en aquella tierra, topé con estos escritos, que habían sido allí dejados y encerraban excelente doctrina. Por lo que me pareció sería útil y hasta necesario dedicarme a traducirlos. Ocupado bastante tiempo en esta versión a costa de vigilias y de cuidados, la he concluido por fin y puesto el libro en condiciones de poderse publicar, para utilidad de quienes deseen aplicarse y aprender de qué modo se han de conducir en los propósitos que hubieren formado tocante a las costumbres de conformidad con la Ley.]

Origen, dignidad y precio de la sabiduría

1 . 1 Toda sabiduría viene de Dios | y con El está para siempre. *
2 La arena de los mares, y gotas de la lluvia, | y los días de la eternidad, ¿quién [contará?
3 La altura del cielo y extensión de la tierra,
[la profundidad d]el abismo <y la sabiduría>, ¿quién rastreará?

1 1 TODA SABIDURÍA: esta palabra equivale o a Dios mismo, sabiduría increada, o a la participación de la sabiduría por la criatura.

4 Antes de todo fue creada la sabiduría, |
y la sagacidad de la prudencia, desde la eternidad.
[El manantial de la sabiduría es la palabra de Dios en las alturas,
los caminos de ella mandamientos eternos.] *
$^{5}_{6}$ La raíz de la sabiduría, ¿a quién fue revelada?; |
y los artificios de ella, ¿quién los conoce?
[La ciencia de la sabiduría, ¿a quién fue manifestada?;
y la gran experiencia de ella, ¿quién comprendió?]
$^{6}_{8}$ Un solo sabio existe, temible sobremanera, | el sentado en su trono [: $^{7}_{9}$ el Señor;
El la creó, la vio y contó | y derramóla sobre todas sus obras, *
$^{8}_{10}$ entre toda carne, a modo de don suyo, | y proveyó de ella a los que le aman.
$^{9}_{11}$ El temor del Señor es honra y motivo de envanecimiento
y alegría y corona de júbilo.
$^{10}_{12}$ El temor del Señor alegra el corazón | y da regocijo y gozo y larga vida.
$^{11}_{13}$ A quien teme al Señor le irá bien a lo último, | y en el día de su muerte será bendito.
[El amor del Señor es gloriosa sabiduría.
Aquellos a quienes aparece les da por su vista parte en ella.]
$^{12}_{14}$ El principio de la sabiduría es temer a Dios,
y para los fieles fue creada en el seno materno, *
$^{13}_{15}$ y entre los hombres puso fundamento eterno,
y con la semilla de aquéllos perdurará firme.
$^{14}_{16}$ La plenitud de la sabiduría está en temer a Dios, | y los embriaga con sus frutos.
$^{15}_{17}$ Toda su casa llenará ella de cosas deseables,
y los graneros, de sus productos.
$^{16}_{18}$ La corona de la sabiduría es el temor del Señor;
ella hace florecer la paz y la vida saludable—
Y [el Señor] la vio y enumeró [y ambas cosas son presentes de Dios]—*
$^{17}_{19}$ hace llover la ciencia y la prudencia |
y exalta la gloria de los que la poseen. *
$^{18}_{20}$ La raíz de la sabiduría es temer al Señor, | y las ramas de ella, longevidad.
[El temor del Señor rechaza los pecados, | y quien no teme no podrá justificarse.]
$^{19}_{22}$ No podrá la cólera del injusto justificarse,
porque el peso de su cólera le lleva a la ruina.
$^{20}_{23}$ Por algún tiempo tolerará el longánimo, | y después se le repartirá alegría.
$^{21}_{24}$ Por algún tiempo esconderá sus palabras,
y los labios de los fieles contarán circunstancialmente su prudencia.
$^{22}_{25}$ En los tesoros de la sabiduría está la máxima sabia;
objeto de horror para el pecador es el culto divino.
$^{23}_{26}$ ¿Deseas sabiduría? Guarda los mandamientos | y el Señor te la suministrará.
$^{24}_{27}$ Porque sabiduría e instrucción es el temor del Señor,
y su beneplácito, fe y mansedumbre.
$^{25}_{28}$ No dejes de creer en el temor del Señor |
y no te acerques a El con dividido corazón. *
$^{26}_{29}$ No seas falaz ante los hombres | y tus labios guarda.
$^{27}_{30}$ No te ensalces a ti mismo, no sea que caigas | y acarrees a tu alma deshonra,
28 y revele el Señor lo oculto tuyo | y en mitad de la asamblea te derribe;
29 porque no te has acercado con temor al Señor | y tu corazón está lleno de dolo.

Fidelidad a Dios

2 1 Hijo, si te acercares a servir al Señor Dios,
prepara tu alma a la tentación.

---

4 LA SAGACIDAD DE LA PRUDENCIA: o bien, la inteligencia prudente. || [ ] Tomado del códice alejandrino, como los vv.7.14.15 y 27.

$^{7}_{9}$ CONTÓ: o publicó. Otros, midió.

$^{12}_{14}$ EN EL SENO: como es la religión temor de Dios, hállase principalmente en el pueblo escogido, que ya la lleva en el seno materno.

$^{13}_{15}$ LOS HOMBRES: Segal, *los hombres misericordiosos.*

$^{16}_{18}$ LA PAZ: o la felicidad.

$^{17}_{19}$ S dice: Ella es sólido bastión, glorioso apoyo, honor eterno para quienes se la apropian.

$^{18}_{20}$ NO PODRÁ JUSTIFICARSE: o también *no quedará impune.*

$^{25}_{28}$ DEJES DE CREER: otros, seas rebelde o desobediente a. || DIVIDIDO: o doble.

2 Gobierna tu corazón y muéstrate firme | y no te apresures en tiempo de infortunio.
3 Pégate a El y no te alejes, | para que crezcas en tus últimos momentos. *
4 Todo cuanto te sobreviniere acepta,
y en las vicisitudes de tu humilde condición ten paciencia.
5 Porque en fuego se prueba el oro,
y los hombres aceptos, en el horno de la humillación.
6 Confía en El y te ayudará, | sigue camino recto y ten esperanza en El.
7 Los que al Señor teméis, esperad pacientemente su misericordia,
y no os desviéis, no sea que caigáis.
8 Los que teméis al Señor, confiad en El, | y no fallará vuestro galardón.
9 Los que teméis al Señor, esperad en sus bienes
y en el gozo eterno y la misericordia.*
[Los que teméis al Señor amadle, | y serán iluminados vuestros corazones.]
10 Echad la vista sobre las antiguas generaciones y ved,
¿quién confió en el Señor y fue confundido?
¿O quién permaneció en su temor y fue abandonado?
¿O quién le invocó y fue de El despreciado?
11 Porque compasivo y misericordioso es el Señor,
y remite los pecados y salva en tiempo de opresión.
12 ¡Ay de los corazones débiles, y de las manos negligentes,
y del pecador que anda por dos senderos! *
13 ¡Ay del corazón cobarde; porque no tiene fe, | por ello no será protegido!
14 ¡Ay de vosotros los que habéis perdido la paciencia!
¿Y qué haréis cuando el Señor gire visita?
15 Los que temen al Señor no desobedecen su mandato,
y los que le aman guardan sus caminos.
16 Los que temen al Señor buscan complacerle,
y los que le aman, saciarse de su ley.
17 Los que temen al Señor disponen sus corazones
y en presencia de El humillan sus almas: *
18 «Caeremos en manos del Señor y no en manos de los hombres.
Pues como la grandeza de El es también su misericordia.»

Deberes filiales. La humildad

3 1 [Los hijos de la sabiduría son congregación de justos,
y la nación de ellos, obediencia y amor.]
A mí, vuestro padre, escuchad, ¡oh hijos!, | y así obrad para que seáis salvos.
2 Por cuanto el Señor ha honrado en los hijos al padre
y afirmó el derecho de la madre sobre los hijos. *
3 Quien honrare a su padre expiará el pecado,
4 y como quien atesora, es quien honra a su madre.
5 Quien honrare a su padre se alegrará por sus hijos
y en el día de su oración será escuchado.
6 Quien honrare a su padre vivirá largo tiempo,
y aquel obedece al Señor... que da reposo a su madre. *
7 [Quien teme al Señor honra a su padre [a] | y como a amos sirve a quienes le engendraron.] *

---

2 3 En tus últimos momentos: para que tu suerte final sea dichosa tras la prueba.
9 Esperad en sus bienes: adviértase cómo, siendo el temor de Dios cimiento de todas las virtudes, a la fe hace suceder la certeza en la recompensa, a la esperanza la alegría y a la caridad la luz, no del espíritu, sino del corazón, porque hace amar a Dios y practicar la verdad.
12 Anda por dos senderos: o con doblez de conducta pensando puede servir a dos señores.
17-18 V dice: «Los que temen al Señor guardan sus mandamientos y tendrán paciencia hasta la vista de El. Diciendo: Si no hiciéremos penitencia, caeremos en las manos...», etc. Para esta última idea cf. 2 Sam 24,14.

3 2 Ha honrado al padre: mandando a los hijos que le honren, extendiendo a la madre el poder de mandar y corregir.
6 Cf. Ex 20,12. || Da reposo: o gusto, satisfacción. H *que honra*. Con estas palabras comienza el ms. hebreo (H[a]), terminando en 16,26.
7 Como a amos: ha de entenderse prob. «como a su Señor», habiendo comprendido mal G el plural de majestad hebreo. El pensamiento—dice Lévi—sería más conforme al v. precedente, interpretándole así: «Y quien sirve a sus padres, sirve a su Dios».

8 Hijo, en palabra y obra honra a tu padre,
a fin de que te alcancen todas las bendiciones. *
9 Pues la bendición del padre [b] *sostiene la casa de los hijos*,
mientras la imprecación de la madre arranca de raíz *los cimientos* [b].
10 No te glories del vilipendio de tu padre, | porque no es una honra para ti [c].
11 Honor es para un hombre la honra de su padre,
y peca grandemente quien ultraja a su madre. *
12 Hijo, persevera en las consideraciones a tu padre
y no le *apesares* [d] en todos los días de su vida. *
13 Y aun cuando disminuyan sus facultades, sé indulgente con él
y no le desprecies por estar tú *en toda tu fuerza* [e]; *
14 pues la piedad tenida al padre no será borrada, |
y en compensación del pecado se imputará.
15 En el día de la tribulación será recordada a tu favor,
para hacer desaparecer tus pecados, como el calor la escarcha.
16 Ciertamente, cual *blasfemador* [f] es quien desprecia a su padre,
e irrita a su Creador quien ultraja a su madre.

17 Hijo, en *tu actuación* [g] pórtate con modestia
y serás amado más que el dador de presentes. *
18 Hazte más pequeño cuanto más grande seas, | y ante Dios hallarás gracia; *
19 20 pues grandes son las misericordias de Dios *
20 y a los humildes descubre sus secretos.
21 Lo que es harto maravilloso para ti no lo indagues,
y lo que te está oculto no escudriñes. *
22 *Reflexiona en lo que se te ha mandado* [h] | y no te preocupes por cosas misteriosas. *
23 En cosas que rebasan tus fuerzas no te obstines,
pues se te ha revelado más de lo que puedes [abarcar]. *
24 Ciertamente, *a muchos ha engañado su pensamiento* [i] |
y las malas cavilaciones engañan. *
25 Un corazón obstinado tendrá mal fin, | y quien ama *el peligro sucumbirá en él* [j].
26 A un corazón obstinado se le multiplicarán las penas,
y el pecador añade pecado sobre pecado. *
27 <Sin niñeta falta la luz | y sin inteligencia no hay sabiduría.> [k]
28 [l] No hay curación para el mal del soberbio, |
porque de mala planta procede su planta. *
29 El corazón inteligente comprende las máximas de los sabios,
y el oído atento a la sabiduría se llena de gozo. *

30 Fuego ardiente apaga el agua | y la caridad expía el pecado.
31 Quien hace el bien lo topará en sus caminos
y en tiempo de su caída hallará sostén.*

---

8 G «En obra y pal. honra a tu padre, para que a ti venga *la bendición suya*». Esta lección concuerda mejor con el inicio del v. sig.; pero S como H.

11 Y PECA...: así HS; G *y afrenta para los hijos es madre sin honra.*

12 PERSEVERA EN LAS CONSIDERACIONES: G *sostén en la vejez.* || SU VIDA: H *la vida.*

13 DISMINUYAN SUS FACULTADES: o chocheare.

17 MÁS QUE EL DADOR DE PRESENTES: así HS; G *más que el hombre afable.*

18 HAZTE MÁS PEQUEÑO...: o bien (cf. H) *hazte pequeño entre la grandeza del mundo.*

19 G es diverso: *Grande es el poder del Señor, y por los humildes es glorificado;* y otros mss. añaden: «Muchos son elevados e ilustres, mas a los humildes son revelados sus secretos», variante del texto de H. S es en *a* como H.

21 MARAVILLOSO... OCULTO: GS *difícil... fuerte* (o superior a tus fuerzas).

22 REFLEXIONA...: o bien, examina sólo aquello sobre lo que se te ha autorizado.

23 TE OBSTINES: o canses, o des vueltas, o *te esfuerces* (o preocupes) *demasiado* (G). || MÁS DE LO QUE...: refiérese a los misterios que Dios ha querido revelarnos. G «más que la inteligencia del hombre [puede comprender]»

24 SU PENSAMIENTO: otros, su presunción o temeridad... || ENGAÑAN: G *han hecho resbalar sus pensamientos.*

26 UN CORAZÓN OBSTINADO: la inteligencia insensible a las divinas enseñanzas, que no teme a Dios ni a los hombres. || EL PECADOR: H más bien «el que se atormenta».

28 DE MALA PLANTA...: G *el tallo de la maldad echó en él raíces.*

29 Cf. G: *El corazón de un sabio medita* (otros, «pronuncia, concibe») *sentencias, y un oído atento es el deseo del sabio.*

31 G: *Quien corresponde a las gracias se acordará en lo venidero.*

La caridad. Ventajas de la sabiduría. Verdadera y falsa vergüenza

4 [1] Hijo, no te burles de la vida del pobre
ni causes desmayo al alma del mísero [a]. *
[2] A persona hambrienta no contristes | ni te ocultes de los de espíritu afligido. *
[3] No conturbes las entrañas de un desgraciado [b]
y no rehuses la limosna *al mezquino* [c]. *
[4] No desprecies las súplicas del débil, | [*y no apartes tu rostro del pobre.* *
[5] *Del menesteroso no apartes los ojos*], | y no des lugar a que te maldiga.
[6] Gritaría el de amargado espíritu en la aflicción de su alma
y *su Creador* [d] oiría la voz de su queja. *
[7] Hazte amar de la comunidad
y humilla la cabeza ante la autoridad *de la ciudad* [e].
[8] Inclina al pobre tu oído | y devuélvele el saludo con mansedumbre.
[9] Arranca al oprimido de sus opresores | y no seas pusilánime en juzgar. *
[10] Sé para los huérfanos como un padre, | y a modo de marido para las viudas.
Y Dios te llamará hijo | y te será clemente y librará de la fosa. *
[11] La Sabiduría instruye a sus hijos | y previene a cuantos la estudian. *
[12] Los que la aman, aman la vida,
y quienes la buscan, obtendrán el beneplácito de Yahveh. *
[13] Los que la obtengan hallarán por parte de Yahveh la gloria,
y habitarán en medio de la bendición de Yahveh. *
[14] Los que la sirven son servidores del Santo, | *y a quienes la aman ama el Señor* [f]. *
[15] «Quien me escucha juzgará con veracidad,
y el que me presta oídos, *en seguridad* [g] habitará. *
[16] [*El que confiare en mí* [me] *tendrá en herencia*, |
y cual posesión para sus descendientes.]
[17] [h] Pues caminaré con él *de través* | y primero le pondré a prueba
[*y atraeré sobre él miedo y espanto y le torturaré con mi disciplina*],
hasta que su corazón *me haya acogido*
[*y le haya probado con tentaciones*] [h]. *
[18] [Entonces] le volveré por el recto camino | y le revelaré mis arcanos. *
[19] Mas si se apartare de mí, lo abandonaré | y le infligiré castigos;
si se aparta de mí, lo rechazo | y lo entrego en manos de saqueadores». *

---

4 [1] NO TE BURLES...: así HS; G *no prives de la vida al p.* || CAUSES DESMAYO...: G *dejes languidecer los ojos del indigente.*

[2] CONTRISTES: c. H, irrites, inquietes o hagas languidecer. || NI TE OCULTES...: G *ni exasperes al hombre en su pobreza o indigencia.*

[3] LAS ENTRAÑAS DE UN DESGRACIADO: G *un corazón irritado,* V «cor inopis». || REHUSES: o retengas, retrases.

[4] NO DESPRECIES...: G *no rechaces al suplicante afligido,* S «no abandones». || NO APARTES TU ROSTRO...: o bien, no opongas una negativa al desgraciado (cf. Tobit 4,7).

[6] G «porque si *te maldice* (y así S) en la amargura de su alma (S 'con toda su alma')...» || LA VOZ DE SU QUEJA: G *su súplica.*

[9] SEAS PUSILÁNIME EN JUZGAR o cuando juzgues (defendiendo al oprimido, etc.): así G; H lit. *sienta repugnancia tu espíritu* (o te disgustes) *en causa justa.*

[10] LAS VIUDAS: G *la madre de ellos.* || DIOS TE LLAMARÁ HIJO: GS *serás cual hijo del Altísimo.* || TE SERÁ CLEMENTE...: G *te querrá* (= S; V «miserabitur») *más que tu madre* (esto falta en S, y en todas las versiones *y librará de la fosa* o destrucción»).

[11] INSTRUYE: G *exalta.* San Clemente Alejandrino traduce «inspira (= V) a sus hijos». G *se apodera* (o cuida) *de los que la buscan.*

[11-12] Cf. Prov. 3,18 y cf. ibíd. 8,35.

[12] QUIENES LA BUSCAN...: G *los que por ella madrugan serán llenos de alegría.*

[13] HALLARÁN... LA GLORIA: G *heredará la gloria* u honor. || HABITARÁN...: lit. plantarán su tienda; G *allí donde entrare* (o dondequiera vaya), [*le*] *bendecirá el Señor.*

[14] SERVIDORES DEL SANTO: otros, «ministros del santuario».

[15] QUIEN ME ESCUCHA...: así también S, suponiendo habla (hasta el v.20) la Sabiduría; G *quien la oye juzga a las gentes, y el que viene a ella...*

[17] DE TRAVÉS: o dificultosamente, o por senderos tortuosos. Dios comienza probando a su discípulo, llevándole por senderos difíciles. Otros, «de incógnito», c. H.

[18] LE VOLVERÉ POR EL RECTO CAMINO: o también, *le volveré, le haré feliz;* cf. GV *de nuevo le volveré por el recto camino, le alegraré,* donde parece traducirse dos veces la misma voz hebraica.

[19] El v. ofrece en HS un duplicado, y G parece haberse atenido a los esticos *a* y *d.* || SAQUEADORES: G *su ruina* o caída.

20 Hijo, atiende al tiempo y teme el mal | y no te avergüences de ti mismo; *
21 Pues hay una vergüenza que conduce al pecado
y una vergüenza que es honor y gracia. *
22 No guardes miramiento en perjuicio tuyo | y no tropieces en tus propias trampas. *
23 No retengas la palabra en tiempo oportuno | ni ocultes tu sabiduría [i]. *
24 Pues en la palabra se echa de ver la sabiduría,
y la inteligencia en la respuesta de la lengua.
25 *No contradigas la verdad* | *y avergüénzate* [sólo] *de tu ignorancia* [j].
26 No te avergüences de *confesar* [k] [tus] pecados | ni te opongas al curso del torrente.
27 No te entregues al insensato | ni abdiques ante los poderosos. *
28 *Combate por la verdad* [l] hasta la muerte | y Yahveh guerreará por ti.
29 No seas jactancioso en tu lenguaje | y flojo y perezoso en tus obras.
30 No seas como *un león* [m] en tu casa | *ni charlatán con tus servidores* [n].
31 No sea tu mano abierta para recibir | y cerrada para dar.

Confianzas engañosas. Prudencia en hacer y hablar

5 1 No confíes en tus riquezas, | ni digas: «Tengo lo que me cumple [a]». *
2 No sigas los impulsos de tu corazón y tus ojos | secundando deseos perversos [b].
3 No digas: «¿Quién podrá dominarme?», | pues Yahveh *se vengará ciertamente* [c].
4 No digas: «He pecado, ¿y qué me ha sucedido?»; | pues Dios es paciente. *
5 No vivas confiado en el perdón | para añadir falta sobre falta,
6 diciendo: «Grande es su misericordia, | perdonará la multitud de mis pecados»,
porque misericordia y enojo se dan en El | y sobre los pecadores descargará su saña.
7 No tardes en convertirte a El | y no lo difieras de un día a otro,
pues su furor estalla de repente | y en el día de la venganza perecerás.
8 No confíes en riquezas engañosas,
porque nada te aprovecharán en el día de la saña. *
9 No albeldes a todo aire | ni vayas por cualquier sendero;
[*así hace el pecador de doble lengua*]. *
10 Sé firme en tu criterio | y una sea tu palabra.
11 Sé presto en el escuchar | y responde con sosiego [d].
12 Si tienes medio, contesta a tu prójimo; | mas si no, pon tu mano sobre la boca. *
13 Gloria y deshonor están a merced del charlatán,
y la lengua del hombre es su ruina. *
14 No seas tachado de doblez | ni con tu lengua calumnies. *
15 Pues para el ladrón se ha creado la vergüenza
y pésimo oprobio para el hombre de doblez.
16 [e] No cometas falta ni en poco ni en mucho, | ni te trueques de amigo en enemigo

---

20 ATIENDE AL TIEMPO: otros, considera las circunstancias. || TEME: G *guárdate de.* || DE TI MISMO: lit. de tu alma, e. d., no tengas que avergonzarte de tu proceder.

21 QUE CONDUCE AL PECADO: así c. GV; otros interpretan H *producida por el pecado.* La vergüenza que lleva al pecado es el respeto humano; la buena y gloriosa es—dice San Agustín—cuando se sonroja el hombre por su propia iniquidad.

22 NO GUARDES MIRAMIENTO...: o bien, no seas parcial (lit. alces o tomes tu rostro) contra ti mismo; otros, *no titubees en peligro tuyo.* || NO TROPIECES: G(SV) *no tengas vergüenza para tu caída* (ruina o desgracia). No ha de obrarse por respeto humano es la enseñanza del verso.

23 EN TIEMPO OPORTUNO: G más bien *en tiempo de salvación*, e. d., cuando puede salvar.

27 NO ABDIQUES: G *no seas parcial en favor del poderoso.* Otros interpretan H: no rehuses plegarte al consejo de *los sabios* o autores de dichos sentenciosos.

5 1 TENGO LO QUE ME CUMPLE o bastante: así GS; «para vivir», añade V; H más bien «dispongo de medios».

4 QUÉ ME HA SUCEDIDO: así c. GSV; H[c] «he pec. (o si peco), qué puede sucederme (H[a] «qué me *hará; nada*»); ya que...»

8 Cf. 31,6 y Prov 11,4. || NO CONFÍES...: G *No estribes* en *riquezas injustas.* || SAÑA: G más bien *ataque*, V «obductionis et vindictae».

9 NO ALBELDES: e. d., ten firmes convicciones y no te dejes arrastrar por cualquier doctrina. || PECADOR DE DOBLE LENGUA es quien dice con la boca querer servir a Dios, mientras permanece con el corazón unido a las vanidades del mundo.

12 Cf. Prov 30,32.

13 A MERCED DEL CHARLATÁN: G *en la palabra* (o conversación). El sentido, según I. Lévi, parece ser más bien «La palabra reporta gloria o deshonor» que «Gloria y deshonor están en poder de la palabra». Cf. Prov 18,21.

14 CALUMNIES (malamente, añade H): G *tiendas lazo*, S «hagas vacilar».

La verdadera amistad. Exhortación a la sabiduría

6 1 16 Mala fama y desprecio dejará en herencia la infamia:
tal es el [pago del] malvado que posee doblez.
2 No te entregues al albedrío de tu pasión, | pues destrozaría tu vigor *como un toro* [a].
3 Devoraría tus hojas, haría caer tus frutos | y te dejaría como leño seco,
4 porque un alma apasionada arruina a quien la posee
y hácele motivo de regocijo. *
5 Dulce garganta multiplica amigos, | y labios afables provocan saludos. *
6 Sean muchas tus buenas relaciones, | mas tu confidente, uno entre mil.
7 Si adquieres un amigo, hazlo mediante prueba, | y no te apresures a fiarte de él.
8 Pues hay amigos de ocasión | y en el día de la tribulación no perduran. *
9 Amigo hay que se trueca en enemigo | y descubrirá tu querella ignominiosa. *
10 Hay amigo compañero de mesa, | mas no se le halla en día de desgracia.
11 Mientras dura tu bienestar es otro tú;
en tu desventura se aleja de ti [b]. *
12 Si *decaes* [c], se vuelve contra ti | y hasta de tu presencia se oculta. *
13 Aléjate de tus enemigos | y con tus amigos ten cuidado.
14 Amigo fiel, *refugio* [d] poderoso; | quien lo halla, tesoro halló.
15 Amigo leal no tiene precio, | y su valor es inestimable. *
16 Amigo fiel, *medicina* [e] de vida; | quien teme a Dios le encuentra.
17 *Quien teme a Dios endereza sus amistades*, | pues como él, así es su amigo.
18 [*Hijo, desde tu juventud acoge la instrucción,*
y hasta encanecer [f]] hallarás sabiduría.
19 Como quien ara y *quien siembra* [g] acércate a ella | y espera en abundancia su cosecha [h];
porque en su cultivo has de trabajar un poco,
mas comerás en seguida de sus productos.
20 Es ardua para el necio, | y el falto de inteligencia no la aguanta.
21 Cual piedra pesada pesará sobre él | y no tardará en arrojarla; *
22 pues la instrucción es conforme a su nombre, | y no a muchos es patente. *
23 [*Escucha, hijo, y acepta mi parecer* | *y no rechaces mi consejo*;
24 *y mete tus pies en sus grilletes* | *y en su argolla tu cuello*] [i].
25 Abaja tu hombro y llévala, | y no te impacientes con sus ardides [j].
26 [*Con toda tu alma acércate a ella*
y con todas tus fuerzas guarda sus caminos] [k].
27 Indaga y sondea, busca y [la] hallarás [l], | y agárrala y no la sueltes; *
28 pues a la postre encontrarás en ella descanso | y se te trocará en gozo.
29 Y serán para ti sus redes fuerte defensa,
y sus argollas, áureos vestidos [m].
30 Follaje de oro será su yugo [n], | y sus lazos, cordones purpúreos. *
31 Te vestirás con ella como de vestidura de gloria,
y te la ceñirás cual corona majestuosa [o].

---

6 4 Cf. 19,2b e Is 56,11. || APASIONADA: violenta, dura; GV «perversa, maligna».
5 GARGANTA: aquí como órgano del habla. || SALUDOS: o relaciones sociales.
8 Cf. 40,23-24 y 37,4. || DE OCASIÓN o circunstancias: lit. «conforme al tiempo», e. d., oportunistas.
9 Cf. 37,24; 42,1 y 1 Sam 27,39. || TU QUERELLA IGNOMINIOSA: e. d., los motivos vergonzosos de tu altercado y ruptura con él.
11 Cf. 12,19 y Prov 19,4.7. || ES OTRO TÚ: e. d., se identificará contigo.
11 y 12 Estos versículos van interpretados en la Vulgata de diferente modo: el 11 se echa a buena parte y el 12 da por señal de verdadera amistad la facilidad con que el amigo se humilla y eclipsa delante del amigo.
15 NO TIENE PRECIO: o equivalente (G). || ES INESTIMABLE: o no tiene cálculo; «no hay peso para su belleza», dice G. Cf. 25,18, etc., y Prov 22,14; Ecc. 7,26.
17 ENDEREZA: o se rectifica; otros, «se crea verdaderos amigos». Así c. GS. En H falta el estico, diciendo, en cambio, tras el siguiente: *y cual su fama, tal son sus obras*.
21 PIEDRA PESADA: G «cual pesada piedra de prueba». Parece referirse Ben Sirá' a la costumbre de demostrar su fuerza la gente joven levantando piedras de grandísimo peso o soportarlas en los hombros, cabeza, etc.
22 CONFORME A SU NOMBRE: Ben Sirá' juega con la supuesta etimología de *musar*, que él parece derivar de *sur* 'apartarse', o *moser* 'vínculo', más bien que de *yasar* 'castigar, corregir'.
27 AGÁRRALA...: o como G: «y, dueño de ella (o una vez cogida), no la sueltes». Cf. Prov 4,13.
30 CORDONES PURPÚREOS: o de jacinto, el color de aquellas cintas que debían los judíos llevar en sus mantos para recordar los preceptos del Señor (Núm 15,38).

32 Si quieres, hijo, te harás sabio, | y si pones empeño, resultarás inteligente.
33 Si *gustares* [p] de oir, [*aprenderás*] [p], | y si inclinares tu oído, te instruirás.
34 [*Manténte en la compañía de los ancianos,*
y [*observando*] *quién es sabio, júntate a él*] [p].
35 Gusta de oir toda palabra,
y no se te escapen las sentencias prudentes. *
36 Observa [q] *quién* es inteligente, y madruga en su busca,
y gaste tu pie los umbrales de *su* [q] puerta.
37 Recapacita en *la ley* [r] del Altísimo
y en sus mandamientos medita constantemente,
y El ilustrará tu mente [s] | y te hará saber lo que deseas. *

Pecados que han de evitarse. Relaciones con el prójimo

7 1 No hagas el mal y no te alcanzará lo malo.
2 Aléjate de la culpa y se apartará de ti ella.
3 [a] No siembres en surcos de injusticia | para que no la coseches al séptuplo.
4 No pidas a Dios mando | ni al rey puesto de honor.
5 No te tengas por justo ante *Dios* [b] | ni te hagas el sabio delante del rey.
6 No te empeñes en ser magistrado
si no tienes fuerza bastante para extirpar la injusticia,
no sea que te intimides ante el poderoso | y causes quebranto en tu integridad. *
7 No te hagas culpable ante la asamblea de *la ciudad* [c]
ni te expongas a degradarte en la comunidad. *
8 No te enredes dos veces en un pecado, | pues ni en una sola quedarás impune. *
9 [*No digas*: [Dios] *mirará la multitud de mis ofrendas*
y, en haciendo yo oblación a Dios Altísimo, la recibirá] [d].
10 No te desalientes en la oración | ni descuides el hacer limosna. *
11 No desprecies al hombre de amargado espíritu;
acuérdate que existe quien exalta y abate. * [pañero.*
12 No maquines injusticia contra tu hermano, | ni tampoco contra tu amigo y com-
13 No quieras proferir mentira *alguna* [e], | pues su resultado no es agradable.
14 No hables mucho en la asamblea de los príncipes [f]
ni repitas palabras en la oración. *
15 *No aborrezcas el trabajo penoso* | *ni la agricultura, instituida por el Altísimo* [g].
16 No te atribuyas mérito entre tus conciudadanos [h]: | acuérdate de que la ira no
17 Humilla profundamente tu orgullo [i], [*tardará* [i].
pues lo que espera al hombre es la gusanera [k].
18 No cambies amigo por dinero | ni hermano legítimo por el oro de Ofir.
19 No desdeñes a mujer inteligente [l], | porque su gracia está por encima de las perlas [m].
20 No maltrates al siervo que trabaja lealmente | ni al jornalero que se entrega servi-
21 Ama como a ti mismo al servidor sensato | y no le niegues la libertad. [cial.
22 ¿Tienes ganado? Cuida tú mismo de él, | y si es útil [n], reténlo.
23 ¿Tienes hijos? Corrígelos | [o] y cásalos cuando son jóvenes [o].
24 ¿Tienes hijas? Vigila su cuerpo | y no les pongas rostro halagüeño. *

---

35 TODA PALABRA: G interpretó «todo relato (o discurso) divino», o procedente de Dios.
37 TE HARÁ SABER LO QUE DESEAS: cf. G: «te será dada la sabiduría deseada».

7 6 MAGISTRADO: o gobernante, soberano; GS interpretan *juez*.
7 NO TE HAGAS CULPABLE: G más bien «No peques». Parece querer decir que quien toma las funciones de magistrado sin cualidades bastantes para ser imparcial, también puede dejar de serlo buscando la popularidad con lesión de derechos de los particulares, y corre así el riesgo de perder el crédito popular.
8 NO TE ENREDES DOS VECES: ¿Alude al pecado del magistrado en la administración de justicia, que sería doble crimen? Otros juzgan que se alude a la comisión reiterada de la misma falta, so pretexto de que no tuvo castigo.
10 NO TE DESALIENTES...: otros interpretan: «No seas demasiado breve», o «te impacientes», o «seas desconfiado».
11 NO DESPRECIES: G «No te rías». || EXALTA... ABATE: cf. 1 Sam 2,3-8 y Sal 7473,6-8.
12 NO MAQUINES INJUSTICIA o violencia: G «no trames mentira» o superchería; cf. Prov 3,29. || NI TAMPOCO...: G «ni hagas otro tanto al amigo».
14 NO REPITAS: el mismo consejo da Jesu-Cristo en San Mateo 6,7 y 7,21.
24 ROSTRO HALAGÜEÑO: e. d., no les muestres demasiada indulgencia.

25 Desembarázate de tu hija y desaparecerán los cuidados,
pero cásala con un hombre sensato. *
26 ¿Tienes mujer [a tu gusto]? No la repudies, | y en la no amada no confíes.
27 [*Honra a tu padre de todo corazón, y no olvides los dolores de tu madre.*
28 *Acuérdate de que gracias a ellos naciste,*
y ¿cómo les pagarás lo que ellos por ti hicieron?] [p].
29 Con todo tu corazón reverencia a Dios, | y a sus sacerdotes rinde homenaje [q].
30 Con todas tus fuerzas ama a tu Hacedor, | y a sus ministros no abandones.
31 Reverencia [r] a Dios y honra al sacerdote | y dales su parte, como El te ha prescrito:
el alimento de *los sacrificios ígneos* [s] y la ofrenda [manual],
[los sacrificios] regulares y las oblaciones santas.
32 Mas también al menesteroso [tiende] tu mano, | para que tu bendición sea completa.
33 Otorga dádiva [t] a todo viviente, | y tampoco al muerto niegues la caridad.
34 No te retraigas de los que lloran | y aflígete con los afligidos.
35 No desvíes tu corazón del enfermo [u], | porque con eso serás amado de él.
36 En todas tus obras piensa en el fin | y no pecarás jamás. *

Normas de prudencia en las relaciones sociales

8 1 No disputes con hombre poderoso, | no sea que caigas en sus manos.
2 No contiendas con hombre rico, |
no sea que ponga en la balanza tu precio [a] y perezcas [a];
porque a muchos ha corrompido el oro
y la riqueza extravía el corazón de los príncipes. *
3 No discutas con hombre parlador | ni eches leña sobre el fuego. *
4 No tengas familiaridad con hombre necio, | no sea que desprecie a los próceres. *
5 No afrentes al hombre que se convierte del pecado:
acuérdate de que todos somos culpables.
6 No abochornes al hombre anciano, | porque hemos de figurar entre los viejos.
7 No te jactes con ocasión de un muerto: | acuérdate de que todos hemos de perecer. *

8 No rechaces la palabra de los sabios, | y sus máximas estudia;
porque de ellos aprenderás doctrina | para poder mantenerte ante los príncipes. *
9 No desprecies el escuchar a los ancianos,
porque ellos aprendieron de sus padres;
pues de ellos adquirirás inteligencia | para responder en tiempo de necesidad. *
10 No atices los carbones del impío, | no vaya a ser abrasado por su llama de fuego. *
11 No te retires ante el insolente, | incitándole a colocarse ante ti como emboscada. *
12 No prestes a hombre más poderoso que tú, | y si lo prestaste, dalo por perdido.
13 No salgas fiador más allá de tus fuerzas, | y si saliste, considérate como deudor.
14 No litigues contra ningún juez, | porque sentenciará a su gusto. *

---

25 DESEMBARÁZATE: lit. *saca* a tu hija y *saldrá* el cuidado (o tu preocupación); G dice lit.: «Da en matrimonio a tu hija y habrás efectuado grande obra».

36 EN EL FIN: e. d., según GV, en tus postrimerías (o novísimos).

8 2 PONGA EN LA BALANZA TU PRECIO: e. d., soborne a los jueces. GS «te oponga su peso» (otros, «el peso de su oro») e incline la balanza de su lado. || Y LA RIQUEZA...: G «y [el oro] seduce los corazones de los reyes» (= S).

3 CON HOMBRE PARLADOR: porque los argumentos que se le traigan, lejos de convencerle, le dan nueva materia para hablar, que será como leña echada al fuego.

4 NO TENGAS FAMIL. CON EL NECIO: cf. G: «no bromees con el indocto o mal educado». || DESPRECIE A: cf. S y V: «ne male loquatur»; G «sean despreciados». || LOS PRÓCERES: o magnates; S «gentes honorables», G «tus antepasados». Algs. «te desprecien los nobles».

7 NO TE JACTES o alegres de seguir tú vivo y sano.

8 SUS MÁXIMAS ESTUDIA: así S; H más bien «deshazte en el estudio de sus sentencias»; G «entretente o familiarízate con».

9 NO DESPRECIES: recomienda aquí la Sagrada Escritura fidelidad a las enseñanzas tradicionales, tan útil para la prosperidad de las sociedades y tan en conformidad con el espíritu de los pueblos orientales.

10 LOS CARBONES DEL IMPÍO: o sea sus instintos de cólera, prontos a arder.

11 NO TE RETIRES: o cedas terreno (otros, «no resistas de cara...»).

14 SENTENCIARÁ: G, evitando la dificultad de suponer al juez juez y parte, interpreta: «se le juzgará según su opinión» («se dará sentencia en su favor»).

15 No andes con temerario, | no sea que agraves tu desgracia;
pues él camina recto por su cuenta | y te perderás por su locura. *
16 Con colérico no te muestres testarudo | y con él no cabalgues por *lugar desierto* [b],
pues cosa leve es a sus ojos la sangre, | y donde no hay quien socorra te derribará. *
17 No hagas confidencias a tonto, | porque no podrá tener oculta tu plática.
18 Ante extranjero no hagas nada secreto, | pues no sabes lo que él dará de sí.
19 No descubras tu corazón a cualquiera, | para no echar de ti la felicidad. *

Normas referentes a relaciones con mujeres y amigos

9 1 No tengas celos de la mujer de tu seno,
para que no le enseñes contra ti lección mala. *
2 No *entregues* [a] a mujer tu voluntad, | dejándola dominar sobre ti. *
3 No te acerques [b] a mujer cortesana, | no sea que caigas en sus lazos.
4 No frecuentes el trato [c] con cantadora, | no sea que te triture en sus dientes. *
5 No te fijes en virgen, | no vayas a incurrir en pena por su causa.
6 No te entregues a prostituta, | para que no *disipes* [d] tu patrimonio,
7 *mirando en derredor por las calles de la ciudad*
y errando por sus plazas solitarias [e].
8 Aparta los ojos de mujer bien parecida | y no consideres la hermosura ajena.
A causa [f] de una mujer han perecido [g] muchos, | y [h] *su amor* quema *como fuego* [h].
[Toda mujer que es prostituta | será hollada como estiércol en el camino.
Muchos, alucinados por la belleza de mujer ajena, se hicieron réprobos,
porque su trato quema como fuego] [i].
9 No comas [j] con mujer casada
ni te tiendas *en su compañía* [k] en torno a la mesa para beber licores,
no sea que inclines hacia ella tu corazón [l]
y que, perdiendo la vida, resbales hacia la tumba. *
10 No dejes amigo antiguo, | porque el nuevo no *le igualará* [m].
Vino nuevo [es] amigo nuevo: | cuando envejeciere podrás beberle [n].
11 No envidies al hombre perverso [o], | porque ignoras cuál será su *fin* [p].
12 No [*te complazcas*] en la insolencia del afortunado [q]:
acuérdate de que hasta la muerte no andará impune. *
13 Ponte lejos del hombre que tiene poder de matar,
y no experimentarás temores de muerte;
mas si a él te acercares, no cometas falta, | para que no te arrebate la vida.
Sábete que andas en medio de asechanzas | y que te paseas sobre una red [r].
14 En cuanto puedas, frecuenta el trato de tu prójimo | y delibera [s] con los sabios.
15 Con los inteligentes sea tu conversación,
y todo tu razonamiento, *en la ley del Altísimo* [t].
16 Sean los hombres justos tus comensales | y en el temor de Dios consista tu gloria.

17 En los de hábiles manos se mantiene el derecho,
y gobernante [apropiado] del pueblo es el hábil orador. *

18 De temer *en su ciudad* [u] es el hombre locuaz,
y el insolente, por su boca es aborrecido.

---

15 AGRAVES TU DESGRACIA: o aumentes tus probabilidades de desgracia; G «te agobie» o «agrave tu mal» S. || CAMINA RECTO...: G interpretó «obrará según su capricho».

16 TE MUESTRES TESTARUDO: o hagas el terco; GS «entables riña». || CABALGUES: G más bien «vayas» o atravieses; S «disputes». || QUIEN SOCORRA: G «socorro».

19 PARA NO ECHAR DE TI LA FELICIDAD: G «no sea que no te pague el favor».

9 1 NO TENGAS CELOS: la injusta sospecha acaba con el afecto, pone en peligro la fidelidad y da idea del mal que se puede cometer. || LA MUJER DE TU SENO o [que reposa] en tu seno: e. d., tu esposa.

2 TU VOLUNTAD: lit. tu alma; o bien: no *te* entregues (= v.6).

4 TE TRITURE...: G «seas cogido en sus artificios».

9 NO TE TIENDAS EN TORNO A LA MESA: cf. G en muchos mss. (y en parte S): «no te pongas a la mesa con ella apoyado en el codo», a usanza griega y romana. || LICORES: o vino (cf. mss. GS), precursor de la orgía. || PERDIENDO LA VIDA: lit. 'entre sangre'; G «por tu pasión» (otros, «con tu espíritu»). || HACIA LA TUMBA: G «a la perdición»; HS piensan en la pena de muerte, castigo del adulterio.

12 HASTA LA MUERTE...: así GS; H, más bien, «que al tiempo de la muerte no quedará impune».

17 EN LOS DE HÁBILES MANOS... EL DERECHO: o la rectitud. G «una obra debida a habilidad del artífice merece loa».

Reglas de sabiduría para las autoridades

10 1 Un magistrado *sabio* [a] instruye a su pueblo,
y el mando del inteligente está bien ordenado.
2 Según el jefe de un pueblo, así sus ministros;
y según el gobernante de la ciudad, así [b] sus habitantes. *
3 Un rey desenfrenado [c] arruina al país [d],
y una ciudad consolídase en la inteligencia de sus jefes.
4 En manos de Dios [descansa] el gobierno del mundo,
y sobre él establece a su tiempo el hombre *adecuado.*
5 En las manos de Dios [está] la autoridad [e] de todo hombre,
y a la persona del soberano confiere su dignidad.
6 Por ningún entuerto correspondas mal al prójimo | y no sigas el camino del orgullo. *
7 Odioso es al Señor y a los hombres el orgullo,
y contra ambos es violenta la injusticia.
8 El imperio pasa de pueblo a pueblo | a causa de la violencia y el orgullo [f].
9 ¿De qué se envanecerá [el que es] polvo y ceniza,
quien en su vida ya tiene sus intestinos *llenos de podredumbre?* [g]
[Nada hay más injusto que un avaro,
ya que hace venal hasta a su alma | y arroja en vida sus mismas entrañas] [h].
10 Leve enfermedad pone contento al médico: | hoy rey y mañana sucumbirá. *
11 Al morir el hombre, recibe en herencia la podre, | gusanos, mosquitos y bichos.
12 El principio del orgullo del hombre es el descaro
y cuando su corazón se aparta de su Creador; *
13 porque receptáculo de soberbia [i] es el pecado | y tal fuente produce el deshonor [j].
Por eso Dios ha llenado de calamidades el corazón [del orgulloso]
y los bate hasta aniquilarlos.
14 Dios derribó el trono de los orgullosos [k] | y sentó en su lugar a los humildes.
15 [*El Señor arrancó las raíces de las naciones*
y plantó en su lugar a los humildes.] *
16 Dios borró las huellas [l] de las naciones | y destruyó sus raíces hasta el subsuelo. *
17 Y las rayó del suelo y las aniquiló | y borró de la tierra su memoria.
[Dios exterminó la memoria de los soberbios | y conservó el recuerdo de los humildes de corazón] [m].
18 No conviene al hombre [n] el orgullo, | ni la insolencia al nacido de mujer.
19 ¿Raza honorable, cuál? La del hombre.
[*¿Raza honorable, cuál? La de los que temen al Señor.*
20 *¿Raza despreciable, cuál? La del hombre*] [o].
¿Raza despreciable, cuál? La de quienes traspasan los mandamientos.
21 En medio de hermanos, su jefe es honrado;
y quienes temen a Dios, a los ojos de Este.
22 Inmigrante, y altivo extranjero, y pobre [p], | su gloria es el temor de Dios.
23 No es justo despreciar al pobre inteligente [q] | ni honrar al hombre *pecador*
24 El prócer, el poderoso y el magistrado son honorables,
pero ninguno es mayor que quien a Dios teme.
25 A un siervo inteligente le sirven los libres, | y el varón sabio no se queja. *
26 No te jactes de sabio al realizar tu tarea | ni te glories en tiempo de penuria. *
27 Más vale el que trabaja y abunda en riquezas
que quien [s] se gloría de noble y carece de *alimento* [t]. *

---

10 2 SEGÚN EL JEFE: los superiores influyen mucho en la conducta de los súbditos. Hebr. *sofet* 'juez, magistrado, autoridad, jefe...'

6 CORRESPONDAS MAL: G dice más bien *guardes rencor.* || NO SIGAS EL CAMINO DEL ORGULLO o de la pasión; G interpretó «nada hagas por vía de insulto».

10 LEVE ENFERMEDAD: o también c. G: «Una larga enfermedad, el médico se burla» (otros mss. «del méd. se burla»; H lit. hace brillar). Cf. V: «Breve es la vida de todo potentado. *La prolija enfermedad es pesada al médico. La corta enfermedad, el médico la ataja*».

12 ES EL DESCARO: o la insolencia; G «la apostasía de Dios».

15 LAS RAÍCES DE LAS NACIONES: Dios castiga a los particulares en este mundo o en el otro, pero las naciones no tienen eternidad, y por eso las castiga aquí abajo.

16 DESTRUYÓ SUS RAÍCES: o desarraigó. G «las arruinó».

25 NO SE QUEJA: «si es corregido (instruido)», añade S (cf. V y algs. mss. G).

26 NO TE JACTES DE SABIO o hábil (G «astuto»). || TE GLORÍES: SV «te retrases».

27 ABUNDA EN RIQUEZAS: o nada en la opulencia; «en todo», dice G.

[28] Hijo, haz honor a tu persona con la modestia
y préstale las atenciones que se le deben *.
[29] Al que se echa la culpa, ¿quién le declarará inocente?
¿Y quién respetará al que a sí mismo se deshonra?
[30] Hay pobre que es honrado a causa de su inteligencia
y hay [rico] que lo es por su riqueza.
[31] Quien se hace estimar en la pobreza, ¡cuánto más [lo sería] en la riqueza!
Y el despreciado cuando rico, ¡cuánto más [lo sería] cuando pobre!

Más sobre el verdadero honor. Reglas sobre las riquezas: su fuente e inseguridad

11 [1] La sabiduría del humilde yergue la cabeza de éste
y hácele sentar en medio de los magnates.
[2] No alabes a un hombre por su belleza | ni detestes a nadie por su aspecto.
[3] Insignificante entre los volátiles es la abeja,
mas el primero de los productos es su fruto. *
[4] Del cubierto de harapos [a] no te burles, | ni te mofes de quien se halla en día aciago [b];
porque maravillosas son las obras de Yahveh,
mas sus acciones son desconocidas de los hombres.
[5] Muchos que estaban humillados sentáronse en el trono [c]
y quienes pasaban desapercibidos ciñeron diadema. *
[6] Muchos poderosos fueron abatidos en extremo [d],
y, asimismo, gentes ilustres fueron entregadas en manos [de otros].
[7] Antes de informarte a fondo no vituperes: | inquiere primero y después censura.
[8] Hijo, no respondas antes de escuchar, | y en medio de los discursos no irrumpas.
[9] No *alterques* [e] sobre cosa que no te afecta, | y en *pleito* de impíos no te mezcles. *
[10] Hijo, ¿por qué multiplicar tus cuidados?
Quien se molesta en hacerlo no quedará impune;
[*aunque corrieres, no lo alcanzarás*, | *y aunque huyeres no te escaparás*]. *
[11] Hay quien trabaja, se cansa y apresura, | y, con todo, más atrás queda.
[12] Hay quien es débil y *necesitado de ayuda* [f], | falto de todo [g] y sobrado de pobreza;
mas los ojos de Yahveh le miran benignamente | y le levanta del polvo cenagoso [h],
[13] y exalta su cabeza y le levanta, | siendo muchos los que de él se maravillan.
[14] Felicidad y desgracia, vida y muerte, | pobreza y riqueza, de Yahveh proceden.
[[15] Sabiduría, ciencia y conocimiento de la ley, | de Yahveh proceden;
caridad [i] y costumbres rectas, | de Yahveh proceden.
[16] [Mas] la locura [j] y las tinieblas fueron creadas para los pecadores
y a los malos [l] acompaña la desgracia [l]] [m].
[17] El don *del Señor* [n] [*permanece en los piadosos*] [o] | y su favor otorga siempre éxito.
[18] Hay quien se enriquece a fuerza de privaciones [p],
y he aquí el lote de su recompensa:
[19] al tiempo en que dice: «¡Encontré descanso | y ahora voy a comer de mis bienes!»,
no sabe cuál va a ser su suerte [q], | pues deja a otros [esos bienes] y muere.

[20] Hijo, estáte firme en tu tarea y está a ella atento | y envejece en tu oficio. *
[21] No [*admires a los hacedores de iniquidad,*
confía] [r] en Yahveh y espera su luz [s],
pues es cosa fácil a los ojos de Yahveh | enriquecer al menesteroso súbitamente. *

---

[28] PRÉSTALE LAS ATENCIONES...: o dale el honor debido a su dignidad; otros «apréciale en su justo valor». H[b] algo corrupto.

11 [3] DE LOS PRODUCTOS: G «de las dulzuras». Es decir, produce el más dulce fruto.
[5] Cf. 1 Sam 2,8 y Sal 112113,7-8. Lo mismo en v.12*a*.
[9] EN PLEITO...: quizá pudiera entenderse H «en defensor de insolentes no te erijas».
[10] ¿POR QUÉ...?: G: «No te impliques en muchas cosas». || NO QUEDARÁ IMPUNE: o bien, c. G: «si los multiplicares, no serás exento de culpa». || NO TE ESCAPARÁS: e. d., no te librarás de las consecuencias de tu locura. Así c. G; HS otro texto: «Hijo, si no corres, no alcanzarás, y si no buscas, no hallarás».
[20] TAREA: otros, «profesión»; G *alianza*. || ESTÁ A ELLA ATENTO: ocúpate en ella. || OFICIO: profesión, empresa, negocio.
[21] NO ADMIRES a los artífices de iniquidad o malhechores: cf. G: «No te maravilles por *las obras del pecador*».

22 La bendición de Dios es el lote del justo, | y en su momento florece su esperanza. *
23 No digas: «¿*Qué necesito* yo[t], [u] pues he satisfecho mi deseo[u],
ni qué me queda ahora?»
24 No digas: «Tengo suficiente | [*ni ¿qué mal podría ahora*[v] sobrevenirme?]»
25 La felicidad de un día hace olvidar el mal,
[y la desventura [*de un día*] hace olvidar la felicidad]. *
26 [*Porque fácil es delante del Señor, en el último día,*
pagar a cada uno según su conducta] [w].
27 Un tiempo aciago pone en olvido el placer, | y el fin del hombre lo revela. *
28 Antes de la muerte no felicites a nadie, | pues por su fin[x] se conocerá el hombre.

29 No se ha de introducir en casa a todo el mundo,
porque son muchas las insidias del trapacero.
30 Pájaro de reclamo encerrado en jaula es el corazón del orgulloso[y]:
como un espía observa las partes débiles[z]. *
31 El calumniador, el bien cambia en mal | y en tus mejores dotes pone sospecha.
32 Por una chispa prodúcense muchas brasas,
y el hombre malvado acecha con designio sanguinario.
33 Guárdate, pues, del maligno, porque engendra el mal,
no sea que te acarree deshonra perpetua [a'].
34 Admite en casa a un extranjero, y te descompondrá con tumultos,
y te pondrá a mal con los tuyos.

Beneficencia del rico. Sus amigos y sus enemigos

12 1 Si haces el bien, considera a quién lo haces
y cabrá esperanza para tus beneficios.
2 Haz bien al piadoso y encontrarás recompensa, | si no de él, de Yahveh.
3 No le irá bien a quien regala al impío [a] | y tampoco ejerció la caridad.
4 Da al piadoso y rehusa al malo [b], | haz bien al humilde y no des al impío. *
5 [cd] No le des instrumentos de lucha | para que con ellos te acometa [d]. *
6 5 Alcanzarás doble mal [e] | por cuanto bien le hagas; *
7 6 pues también Dios aborrece a los malos | y en los impíos ejercita su venganza.
8 No puede conocerse al amigo en la prosperidad
ni esconderse de la adversidad el enemigo.
9 En la prosperidad de un hombre, incluso el enemigo resulta amigo [f],
mas en su desgracia hasta el amigo se le aparta.
10 No confíes en un enemigo jamás,
porque, de igual modo que el cobre, su maldad tómase de orín. *
11 Y aunque *se haga del humilde* [g] y ande mansamente,
fija tu atención en guardarte de él;
y trátale como a un revelador de secretos,
para que no pueda perjudicarte, y sabe el fin ordinario de la envidia [h].
12 No le coloques junto a ti, | no sea que te derribe y se ponga en tu lugar.
No le sientes a tu derecha, | no sea que trate de ocupar tu asiento
y a lo último comprendas mis advertencias | y por *mis palabras* [i] te entristezcas.
13 ¿Quién tendrá lástima del encantador mordido [*por serpiente*]
y de todos cuantos se acercan a las fieras?
14 Así es el que se acompaña con *hombre* [j] infame | y se enreda en sus pecados [k].

---

22 EN SU MOMENTO: o *en un m.*; G: «... hora corta hace que florezca su bendición».
25 LA FELICIDAD DE UN DÍA...: cf. G: «en día de felicidad, olvido de desventura».
27 UN TIEMPO ACIAGO: o mal momento; G: «la mala fortuna de una hora». || LO REVELA: o deja al descubierto; G más bien, «al final del hombre que revelan sus obras».
28 PORQUE SON MUCHAS: o «¡cuán variadas son las maquinaciones o asechanzas del engañador!», o intrigante (cf. GS).
30 PÁJARO: GS «perdiz» de reclamo cogida en cesta. Viene a decir que de igual modo que la perdiz-reclamo hace caer a los otros pájaros en el lazo, así el orgulloso intrigante entra en las casas y espía para hacer caer a sus moradores en el pecado.

12 4 REHUSA AL MALO: en cuanto tal, mas no en cuanto hombre, dice Sto. Tomás.
5 TE ACOMETA: o se te oponga; G más bien «no sea que con ellos te venza».
6 5 DOBLE MAL: del impío ingrato y de Dios, que castiga el favor hecho a veces al impío.
10 TÓMASE DE ORÍN: e. d., acaba por manifestarse.

15 Todo el tiempo que permaneces en pie, no se descubre [l]; | mas, si caes, ya no se con
16 Con sus labios muéstrase dulce el adversario, [tiene.
mientras en su corazón maquina echarte en las fosas profundas.
Y aun cuando con sus ojos vierta lágrimas el enemigo,
si halla ocasión, no se hartará de sangre.
17 Si te acaeciese desventura, se hallaría [m] allí,
[y] fingiéndose ayudador, te echará la zancadilla.
18 Sacudirá su cabeza, batirá palmas, | murmurará mucho y cambiará de rostro. *

Normas para las relaciones con los ricos

13 1 Quien toca la pez, se le pega a la mano [a],
y el que se asocia al insolente aprende su proceder.
2 Peso superior a ti, ¿a qué cargarte?; | y al más rico que tú, ¿a qué asociarte?
¿Cómo puede asociarse la olla con la caldera?
Esta chocará con ella, y aquélla se quebrará. *
3 ¿Comete el rico una injusticia? Aún se sulfura amenazando.
Mas es el pobre injustamente maltratado y él mismo ha de pedir excusa.*
4 Si le eres útil, se aprovechará de ti, | y si decaes, te descartará.
5 Si tuvieres, te dará buenas palabras [b], | y te esquilmará sin afligirse.
6 Tiene necesidad de ti, te engatusa, | te sonríe y te da esperanzas;
[*proferirá bellas palabras* | *y dirás*: *¿qué necesitas?*]
7 En tanto que se aprovecha, búrlase de ti; | dos, tres veces te estruja.
Después te apercibe, te pasa de largo | y mueve su cabeza sobre tu suerte.*
[Humíllate a Dios y espera de su mano] [c].*
8 Cuida de no ser presuntuoso | y de no perecer falto de inteligencia. *
[No te humilles en tu saber, | no sea que, abatido, seas inducido a necedad] [c].
9 Si se acerca [d] un poderoso, aléjate, | y tanto más él se te acercará [e].
10 No te acerques [f] para que no hayas de alejarte,
ni te alejes [mucho], no sea que *se te eche en olvido* [g].
11 No te tomes la confianza de tratar con él familiarmente
ni te fíes de su copiosa charla,
[12] porque con su abundante hablar te tentará, | y, mientras él te sonríe, te sondeará.
13₁₂ El cruel no escatima las buenas palabras
y no economizará ni golpes ni cadenas. *
14₁₃ Ten cuidado y atiende muy mucho | y no vayas con gentes violentas [h].
[Mas oyendo tales cosas, míralas como en sueños y despierta.
Ama a Dios toda tu vida e invócale para tu salvación] [c].*
15 Todo ser ama a los de su especie, | y todo hombre a su semejante.
16 Toda carne se une a su especie, | y a su congénere se asocia el hombre. *
17 ¿Cómo un lobo se asociaría con un cordero? | Así el impío con el piadoso.
18 ¿Qué paz [puede haber] entre la hiena y el can | y cuál entre el rico y el pobre? *
19 La presa de los leones son los onagros del desierto: | así el pasto del rico son los po-
20 Abominación para el orgullo es la humildad: [bres.
así para el rico es abominación el pobre.

---

18 SACUDIRÁ SU CABEZA: después de haberte arruinado dará toda suerte de muestras de alegría, contrastando con las anteriores de sentida compasión.

13 2 PESO...: G «No tomes peso... ni te asocies con más fuerte y rico que tú». || ESTA CHOCARÁ: tal es el resultado de la sociedad del pobre con el rico; aquél llevará siempre la peor parte.

3 SE SULFURA AMENAZANDO: como si la hubieran cometido con él; o con otros, «se jacta insolente». || HA DE PEDIR EXCUSA: para que no cometan con él atropello mayor.

6 Estos versículos relativos a las relaciones del pobre con el rico son rasgos de costumbres, no máximas de conducta.

7 EN TANTO...: G ofrece curiosas variantes: «Te humillará con sus festines hasta que te haya arruinado (agotado) por dos o tres veces; después de lo cual te mirará y te abandonará y moverá...»

8 Y DE NO PERECER...: o también «y de no semejarte a los insensatos»; cf. G: «Cuida de no ser seducido para no ser humillado en tu regocijo (SV: en tu bobería)».

13₁₂ Seguimos a G; el texto de H no ofrece versión segura. || Y NO ECONOMIZARÁ...; otros interpretan H «al paso que luego atenta a la vida de gran número».

14₁₃ MÍRALAS COMO EN SUEÑOS: o bien, vela hasta en tu sueño.

16 TODA CARNE...: así c. G, aunque H dice lit.: «la especie de toda carne junto a sí», e. d., cada uno tiene junto a sí al de su especie.

18 LA HIENA Y EL CAN: la hiena caza de noche sobre todo, y tiene que luchar a menudo con los vigilantes canes. Hemos seguido a G; H parece más confuso.

21 El rico que vacila es apoyado por sus amigos,
mas el pobre que cae, [hasta] por sus amigos es rechazado.
22 El rico *se equivoca* [i] y halla muchos ayudadores,
y sus palabras torpes son halladas hermosas [j].
Vacila el pobre, y ¡uf!, ¡uf!, se le grita [k];
y habla sensatamente, y no se le hace caso.
23 Habla el rico, y todos callan, | y ensalzan hasta las nubes su inteligencia [l].
Habla el pobre, y dicen: «¿Quién es éste?»;
y si tropieza, ellos mismos lo vuelcan por tierra.
24 Buena es la riqueza cuando en ella no hay pecado,
y mala la pobreza al decir de la impiedad. *

25 El corazón del hombre cambia su semblante, | ora en bien, ora en mal:
26 la señal de un corazón contento es un rostro alegre,
y el aire preocupado proviene de pensamientos tristes [m].

Uso de las riquezas. Exhortación al logro de la sabiduría

14 1 Feliz el varón a quien no reprocha su propia boca
ni le increpa su conciencia. *
2 Feliz el hombre a quien su alma no condena | y que no decayó de su esperanza. *
3 Al corazón mezquino no le conviene la riqueza,
ni al hombre avaro le conviene el oro [a]. *
4 Quien se niega algo, para otro recoge, | y con sus bienes de él se regalará el extraño. *
5 Quien es malo para sí, ¿para quién será bueno?, | y no goza de sus bienes.
6 No hay peor que quien para sí mismo es malo,
y consigo lleva el castigo de su malicia. *
7 [*Y si obra bien, lo hace por descuido,* | *y al fin manifiesta su malicia.*
8 *Malo es el hombre avaro,* | *quien vuelve el rostro y desprecia a las personas.*] *
9 A los ojos del ávido siempre es pequeña su porción [b],
y mientras se apodera de la porción de un compañero pierde la suya [c].
10 El ojo del avaro fíjase con envidia en el pan, | y hay penuria en su mesa.
11 Hijo, si tienes, trátate bien | y según tus recursos cébate [d]. *
12 Acuérdate de que la muerte no tarda | y que el decreto del *seol* no te ha sido revelado. *
13 Antes de morir haz bien al amigo, | y cuanto alcancen tus fuerzas dale.
14 No te prives de la felicidad presente, | y no se te escape nada de un legítimo deseo. *
15 ¿No has de dejar a otro tu fortuna
y el fruto de tus fatigas a quienes por sorteo lo repartan?
16 Da, y recibe, y regálate, | pues no hay buscar delicias en el *seol*. *
17 Toda carne envejece como el vestido,
porque la ley de siempre es: «¡Expirarás irremisiblemente!» *
18 Cual hojas que brotan en árbol frondoso [e], | que unas caen y otras crecen,
así las humanas generaciones: | la una expira y la otra nace [f].

---

24 BUENA ES LA RIQUEZA: Ben Sirá' ha atacado los abusos de la riqueza. Ahora da la verdadera doctrina sobre ésta, diciendo que es un bien relativo, pero peligroso, y la pobreza no es de suyo un mal. Sólo el impío la rechaza con todas sus fuerzas. || AL DECIR DE LA IMPIEDAD: o también: «en proporción de la imp.» o de la soberbia; G «en boca del impío».

14 1 NI LE INCREPA SU CONC.: lit., ni reclama contra él el juicio de su corazón; G y S divergen de H (y cf. también en 25,8 *b*); G dice: «que ni resbaló en sus palabras (o en palabras de su boca) ni atormentado por el dolor del pecado»; e. d., no siente remordimiento.
2 CONDENA: o acusa; H lit., deprime, achica, perjudica...
3 NO LE CONVIENE: porque, habiéndosenos dado los bienes para satisfacción de nuestras necesidades y las ajenas, quien por cicatería no usare así de ellos pecaría contra lo que Dios dispuso.
4 QUIEN SE NIEGA ALGO a sí mismo: G «quien recoge a expensas de sí».
6 QUIEN PARA SÍ MISMO ES MALO: cf. G: «quien se envidia (o tortura) a sí mismo».
8 HOMBRE AVARO: lit. el que envidia con la vista.
11 TRÁTATE BIEN...: e. d., no imites la culpable parsimonia del avaro.
12 EL DECRETO DEL SEOL: e. d., el del Señor señalando la hora de bajar al sepulcro.
14 DE LA FELICIDAD o bien *del día* (cf. Ecc 7,14). || NO SE TE ESCAPE o pierdas la menor porción de una satisfacción honesta. Tal parece ser el sentido.
16 REGÁLATE o diviértete; concede a tu alma sus legítimos goces. || EN EL SEOL: según la doctrina tradicional, desconocía gozo o pesar el alma.
17 EXPIRARÁS IRREMISIBLEMENTE: lit. H: morir, morirás. Es la ley del Gén 2,17.

19 Todas sus obras están condenadas a la corrupción,
mas la acción de sus manos la seguirá.
[Y toda obra escogida será abonada y quien la ejecute será honrado en ella.]
20 Dichoso el varón que medita sobre la sabiduría | y se ocupa en la inteligencia,
21 el que aplica su espíritu a los caminos de ella, | y en sus senderos [g] piensa;
22 sale tras ella en búsqueda [h] | y acecha todos sus accesos;
23 quien se inclina a mirar por sus ventanas | y escucha a sus puertas;
24 el que acampa en las cercanías de su casa | y fija *la estaca* [i] en las paredes de ella; *
25 despliega su tienda a la vera de ella | y allí establece buena morada.
26 y pone su nido en su follaje [j] | y entre sus ramas se alberga;
27 y el que se defiende del calor a su sombra | y se avecinda en su refugio [k].

Sigue la exhortación a la sabiduría. Responsabilidad humana en el pecado

15 1 Ciertamente, quien teme a Yahveh hace estas cosas
y el que abraza la ley alcanzará [la sabiduría].
2 Ella saldrá a su encuentro como una madre
y le acogerá como la mujer de los años mozos [a].
3 Le alimentará con pan de cordura | y dará a beber agua de inteligencia;
4 y se afirmará en ella y no vacilará, | en ella confiará y no será confundido;
5 y le ensalzará por cima de sus compañeros,
y en medio de la asamblea le abrirá su boca. *
6 Gozo y alegría hallará [b], | y un nombre eterno le dará ella en herencia.
7 No la conseguirán las gentes insensatas | ni la verán los hombres protervos. *
8 Lejos está de los insolentes, | y los embusteros no piensan en ella.
9 No es oportuna la alabanza en boca del pecador,
pues no le ha sido atribuida por Dios. *
10 Por la boca del sabio ha de ser pronunciada la alabanza, | y quien la posee la enseña. [c]
11 No digas: «De Dios procede mi pecado», | porque lo que El aborrece no hace [d].
12 No digas: «El me ha seducido»; | pues no tiene necesidad de los inicuos.
13 [e] El mal y la abominación [e] odia Yahveh | y no la deja llegar a [f] los que le temen.
14 Dios desde el principio creó al hombre | y le dejó en mano de su albedrío.
15 Si quisieres, guardarás los mandamientos | y la inteligencia para hacer su beneplácito [g].
16 Ante ti ha colocado el fuego y el agua: | a lo que quieras extiende tu mano.
17 Ante el hombre está la vida y la muerte: | lo que le pluguiere le será dado.
18 Porque es grande la sabiduría de Yahveh,
que es fuerte en poder y ve todas las cosas. *
19 Los ojos de Dios [h] miran a sus criaturas [h] | y El conoce toda obra humana.
20 No ha mandado al mortal pecar [i] | ni ha dado licencia a los mendaces [j].

Castigo divino del pecado. Dios, Creador

16 1 No desees *multitud* [a] de hijos vanos | ni te goces en hijos impíos.
2 Incluso, si prosperaren [b], no te alegres por ellos
si no les acompaña el temor a Yahveh.
3 No confíes en su vida | ni fundes esperanzas en su destino [c],

---

14 24 FIJA LA ESTACA: fijar un clavo en las paredes de la sabiduría, así como las imágenes inmediatas, son otras metáforas indicadoras de la vida consagrada al estudio y la práctica de la sabiduría, e.d., la virtud.

15 5 LE ABRIRÁ SU BOCA: o bien, le dará la palabra.
7 NO LA CONSEGUIRÁN: nada hace tan necios a los hombres como la malicia—dice San Juan Crisóstomo—y nada tan sabios y prudentes como la virtud.
9 NO ES OPORTUNA: oración y adoración sólo agradan a Dios cuando las inspira El con su gracia. Se trata aquí de la alabanza de Dios; para otros, de la sabiduría.
18 ES GRANDE: Dios posee la sabiduría, el poder y la ciencia. La sabiduría pone el bien y el mal en presencia del hombre; su ciencia considera el uso que hace de su libertad; y su poder, tras de haber ayudado al hombre por la gracia, se ejercita recompensado o castigando, según la elección que éste hubiere hecho.

porque vale más uno que hace la voluntad [divina] que mil,
y morir sin hijos que *tener hijos impíos* [d]. *
4 Por uno solo temeroso de Dios [e] se puebla la ciudad,
mas por una tribu de pérfidos queda asolada.
5 Muchas cosas como éstas han visto mis ojos, | y más fuertes aún ha oído mi oreja.
6 En el conventículo de los impíos se enciende un fuego,
y contra una nación perversa se ha inflamado la ira [de Dios],
7 quien no perdonó a los gigantes de antaño,
que se rebelaron antiguamente prevalidos de su fuerza;
8 ni se compadeció de los conciudadanos de Lot,
llevados de los transportes de [f] su orgullo.
9 Tampoco se compadeció de la nación anatematizada,
que fue aplastada por sus pecados. *
10 De igual manera, los seiscientos mil de a pie,
que fueron aniquilados por su protervia.
11 Aunque hubiese habido uno solo de tiesa cerviz,
maravilla habría sido que hubiese quedado impune.
12 11 Porque misericordia e ira hay en El, | poderoso en perdones y derramador de có-
13 12 Tan grande como su misericordia es su castigo: | [lera [g].
juzga a cada uno según sus obras.
14 13 No se escapará con [su] rapiña el malhechor
ni frustrará El la esperanza del justo por siempre.
15 14 Todo el que ejerce la caridad tendrá su recompensa [h]
y cada cual la recibirá de El según sus obras [i].
16 15 No digas: «Estoy oculto a Dios,
y en las alturas, ¿quién se acordará de mí?
17 15 Entre la densa multitud no seré conocido,
pues ¿qué es mi alma en la inmensidad de los espíritus [j]?»
18 16 He aquí que el cielo, y los cielos más altos, y el abismo, y la tierra,
cuando El desciende a ellos, tiemblan; <cuando los visita, estremécense>.
19 17 Igualmente, las bases de los montes y los fundamentos de la tierra,
cuando El los mira, se conmueven de terror.
20 18 Tampoco en mí para mientes, [k] | y mis [l] caminos, ¿quién considerará?
21 19 [m] Si yo peco, ojo ninguno me percibe; | o si miento en secreto, ¿quién lo sabrá? [m]
22 20 La obra justa, ¿quién lo anunciará,
[n] y qué esperanza voy a tener por cumplir mi deber [n]?
23 21 Los faltos de cordura se imaginan estas cosas, | y el insensato piensa esto mismo.
24 22 *Escucha, hijo mío* [o], y aprende mi enseñanza
y a mis palabras presta atención.
25 23 Verteré con medida mi pensamiento [p] | y con moderación manifestaré mi ciencia.
26 24 Cuando desde el principio Dios creó sus obras [q],
junto con la existencia de éstas [r] distribuyó sus partes, *
27 ordenó para siempre sus obras | y su gobierno por las sucesivas generaciones.
Ni tienen hambre ni se cansan | y no cesan en su tarea. *
28 Ninguna estorba a su vecina | y jamás desobedecerán su palabra.
29 Después de estas cosas miró el Señor la tierra | y la ha colmado de sus bendiciones.
30 Cubrió la faz de la tierra con la vida de todo ser vivo, | y a ella habrán ellos de tornar.

Relaciones del Creador con el hombre (continuación)

17 1 El Señor formó al hombre de tierra | y de nuevo le hace volver a ella.
2 Días contados y tiempo [determinado] le concedió
y le dio potestad sobre los seres que en ella existen.
3 Los revistió de fuerza con arreglo a su naturaleza | y a su imagen de El los hizo.

---

16 3 SU VIDA: e. d., su porvenir. || DESTINO: o bien, su posteridad.
9 LA NACIÓN ANATEMATIZADA o *raza de perdición* (G): quizá haga alusión a los israelitas en el desierto (Núm 14,29), lo mismo que el v. siguiente.

26 24 DESDE EL PRINCIPIO: antes de todos los tiempos, tenía Dios conocimiento eterno de todos los seres posibles y la determinada voluntad de traer algunos a existencia.

27 SU GOBIERNO: o también, sus principios; otros, «su eficacia»... || NI TIENEN HAMBRE: significa esta expresión que los astros obedecen inflexiblemente al primer impulso del Creador.

4 E infundió su temor sobre toda carne,
de suerte que señoreen a las fieras y los pájaros.
$^{5}_{6}$ *Les formó* [a] lengua, ojos y oídos | y un corazón les dio para pensar.
$^{6}_{7}$ Los llenó de una ciencia inteligente | y mostróles los bienes y los males.
$^{7}_{8}$ Puso su vista en el corazón de ellos | para manifestarles la grandeza de sus obras. *
$^{8}_{10}$ Y alabarán así su nombre santo, | describiendo las grandezas de sus obras.
$^{9}_{11}$ [Para esto] puso en ellos ciencia, | y ley de vida les dio en herencia. *
$^{10}_{12}$ Estableció con ellos alianza eterna | y les ha mostrado sus juicios. *
$^{11}_{13}$ La grandeza de su gloria vieron sus ojos | y la majestad de su voz oyó su oreja de
$^{12}_{14}$ Y les dijo: ¡Guardaos de toda iniquidad!; | [ellos. *
y dio a cada uno precepto acerca de su prójimo.
$^{13}_{15}$ La conducta de ellos está siempre ante El; | no escapa a sus miradas.
$^{14}_{17}$ A cada pueblo puso un soberano, | mas Israel es el lote del Señor.
$^{15}_{19}$ Todas las obras de ellos son como el sol ante El,
y sus ojos están continuamente sobre los caminos de ellos.
$^{16}_{20}$ No están ocultas sus iniquidades para El,
y todos los pecados de ellos se hallan delante del Señor.
$^{17}_{22}$ La limosna de un hombre le es como un sello,
y El conservará beneficio de un hombre como la pupila. *
$^{18}_{23}$ Después de esto se levantará y los galardonará,
y su recompensa hará volver sobre su cabeza lo que a cada cual es debido.
$^{19}_{24}$ Por lo demás, concede vuelta a los que se arrepienten
y consuela a quienes han perdido la esperanza.
$^{20}_{25}$ Conviértete al Señor y deja el pecado, | suplica en su presencia y mitiga la caída.
$^{21}_{26}$ Tórnate al Altísimo y desvíate de la injusticia | y aborrece la abominación hasta lo
[Y conoce las justicias y los juicios de Dios, [sumo.
y persevera en la suerte que se te propone y en la oración del Dios altísimo.]
$^{23}_{27}$ ¿Quién loará al Altísimo en el *seol*,
en lugar de los vivos y de aquellos que pueden tributarle homenaje?
$^{23}_{28}$ Del muerto, el que ya no existe, desaparece la alabanza;
quien vive y está sano puede alabar al Señor. [nan!
$^{24}_{29}$ ¡Cuán grande es la misericordia del Señor | y [su] perdón para los que a El se tor-
$^{25}_{30}$ Porque no todo cabe en los hombres | y el hijo del hombre no es inmortal.
$^{26}_{31}$ ¿Qué cosa hay más resplandeciente que el sol?, ¡y él mismo se eclipsa!
¡Y malicia trama quien es carne y sangre! [ceniza.
$^{27}_{32}$ El Señor contempla el ejército del alto cielo, | y los hombres todos son tierra y

Relaciones del Creador con el hombre (continuación). Beneficencia cordial. Prudencia. Templanza

18 1 El que vive en eternidad creó todas las cosas a un tiempo. *
2 Sólo el Señor es hallado justo. | A nadie le ha concedido contar sus obras,
3 y ¿quién puede escudriñar sus grandezas?
4 Su poderosa majestad, ¿quién podrá calcular?
Y ¿quién llegará a contar sus misericordias?
5 No hay disminuirlo ni añadirlo; | no hay escudriñar las maravillas del Señor.
6 Cuando uno ha terminado, entonces comienza;
y cuando llega al fin, queda perplejo.
7 ¿Qué es el hombre y cuál es su utilidad? | ¿Cuál es su bien y su mal?

---

17 $^{7}_{8}$ PUSO SU VISTA: hebraísmo que significa que Dios tuvo especial cuidado de su inteligencia para dirigirla.

$^{9}_{11}$ LEY DE VIDA: parece ser la ley dada en el monte Sinaí.

$^{10}_{12}$ ALIANZA ETERNA o perpetua en sus puntos fundamentales, que reproducen la ley natural y ordenan siempre las relaciones de Dios con el hombre.

$^{11}_{13}$ LA GRANDEZA DE SU GLORIA: se alude en este versículo a los fenómenos que acompañaron la promulgación de la ley.

$^{17}_{22}$ COMO UN SELLO: el sello era cosa entre los antiguos muy importante. Así es que en la Escritura se suele comparar a un sello una cosa a que se tiene mucho apego (Cant 8,6). El sentido, pues, de este v. es que Dios ama y guarda como un sello o la pupila del ojo la limosna y favores hechos al prójimo.

18 1 A UN TIEMPO: en este texto fundó San Agustín, seguido por otros varios, su idea de la creación instantánea.

8 El número de los días del hombre, | cuando mucho, cien años.
9 Como gota de agua en el mar y grano de arena,
así son sus pocos años entre días de la eternidad.
10 Por eso ha sido el Señor tan longánimo con ellos | y vierte sobre ellos su misericor-
11 Ve y conoce que su fin es malo; | por eso multiplica su perdón. [dia.
12 La compasión del hombre es como su prójimo;
la piedad de Dios, para con toda carne,
13 reprendiendo, corrigiendo, enseñando | y conduciendo como un pastor su rebaño.
14 De los que aceptan la corrección se apiada | y los diligentes en cumplir sus juicios.
15 Hijo, a los beneficios no añadas tacha
ni a ninguna donación palabras mortificantes.
16 ¿Por ventura el rocío no templará el calor? | Así es mejor la [buena] palabra que
17 ¿No es una palabra más que un buen don?; [el don.
pero ambas cosas se hallan en el hombre caritativo.
18 El insensato vitupera sin gracia, | y el don del envidioso daña los ojos.
19 Antes de hablar, infórmate, | y antes de enfermar, toma remedio. *
20 Antes de juzgar, examínate a ti mismo, | y al tiempo del veredicto hallarás perdón.
21 Antes de caer, humíllate, | y cuando peques, muestra tu arrepentimiento.
22 Nada te impida cumplir a tiempo el voto,
y no esperes hasta la muerte para justificarte. *
23 Antes de hacer un voto tenlo preparado, | y no seas como hombre que tienta al
24 Acuérdate de la ira del día postrero [Señor.
y del tiempo de la venganza, cuando aparte su rostro.
25 Recuerda el tiempo de penuria en los días de la abundancia;
la pobreza y la necesidad en los días de riqueza.
26 De la mañana a la tarde cambia el tiempo, | y todo pasa veloz ante el Señor.
27 El hombre sabio en todas las cosas anda prevenido,
y en tiempos de pecado se guarda de falta. *
28 Todo hombre sensato conoce la sabiduría, | y al que la ha encontrado da alabanzas.
29 Los prudentes de palabra preséntanse también ellos como sabios
y hacen llover sentencias exactas.
30 No vayas tras tus concupiscencias | y refrena tus antojos.
31 Si te permites el desfogue de la pasión,
te convertirá en regocijo de tus •• [a] enemigos.
32 No te goces en un poquito de placer, | pues doble es la pobreza que ocasiona. *
33 No seas glotón ni ebrio | sin tener nada en la bolsa. *

Imperio del alma (continuación)

19 1 El que hace esto [a] [*no*] se hará rico, | y quien menosprecia lo poco se arrui-
2 El vino y las mujeres extravían el corazón [b], [nará.
[*y quien se junta con rameras se tornará más procaz*]
y el alma apasionada arruina a quien la posee [c].
3 *Larvas y gusanos le heredarán,*] | y el alma audaz [*arruinará a su dueño*].
4 Quien confía de ligero es liviano de corazón, | y quien peca se perjudica a sí mismo.
5 Quien se deleita en el mal será condenado,
6 y el que aborrece la habladuría se libra de malicia.
7 No repitas jamás un rumor, | y nadie te injuriará [c].
8 No lo cuentes ni al amigo ni al enemigo,
y, a no ser que haya para ti pecado, no lo reveles.
9 Pues te oirá y se guardará de ti | y, llegado el momento, te odiará.
10 ¿Oíste una palabra? ¡Muera contigo! | Confía, no te hará estallar.
11 Por una palabra padece el necio dolores de parto,
como por la criatura de su seno la parturienta. *
12 Flecha clavada en la carne del muslo | es la palabra en las entrañas del necio.

---

19 ANTES DE ENFERMAR: por aquello de que vale más prevenir que curar.
22 JUSTIFICARTE: o ponerte en regla, quitar la deuda.
27 EN TIEMPOS DE PECADO...: e. d., en las circunstancias en que menudea el pecado.
32 G es muy diverso: «No te complazcas en una vida voluptuosa ni te dejes ligar (o apegues).
33 NO SEAS GLOTÓN...: G «No te empobrezcas banqueteando con dinero prestado...»

19 11 UNA PALABRA: que exige secreto y guarda en el pecho.

13 Pide cuentas al amigo, si él no hizo algo, | y si lo hizo, para que no lo repita. *
14 Pide cuentas al amigo, si él no dijo algo, | y si lo dijo, para que no lo repita.
15 Pide cuentas al amigo, pues a menudo hay calumnia, | y no creas todo rumor.
16 Hay quien resbala, pero no de intento; | y ¿quién no ha pecado por su lengua?
17 Pide cuentas a [tu] prójimo antes de amenazarle, | y da lugar a la ley del Altísimo. *
$^{18}{}_{20}$ Toda sabiduría está en el temor del Señor
y en toda sabiduría hay observancia de la ley.
$^{19}{}_{22}$ Pero no es sabiduría el conocer el mal
y no hay prudencia en el consejo de los pecadores.
$^{20}{}_{23}$ Hay habilidad que es mera abominación | y existe necio menguado de sabidu-
$^{21}{}_{24}$ Vale más el timorato menguado de inteligencia [ría. *
que el que abunda en ingenio y traspasa la ley.
$^{22}{}_{25}$ Hay habilidad consumada que es mera injusticia;
y hay quien causa entuerto para establecer el derecho.
$^{23}{}_{26}$ Hay quien camina encorvado y melancólico, | mas su interior está lleno de dolo;
$^{24}{}_{27}$ baja la cabeza y hácese el sordo, | pero cuando no es advertido, se te anticipa. *
$^{25}{}_{28}$ Y si por falta de fuerza es impedido de pecar, | cuando encuentre ocasión hará el
$^{26}{}_{29}$ Por el aspecto se conoce al hombre, [mal.
y por su semblante reconócese al sensato. *
$^{27}{}_{30}$ El atuendo del varón, la risa de los dientes
y los pasos del hombre revelan sus interioridades.

Discernimiento. Uso sensato de la lengua

20 1 Hay cierta reprensión que no es oportuna, | y hay quien calla, y es prudente.
2 ¡Cuánto mejor es amonestar que irritarse!,
y el que se confiesa culpable se libra de daño.
3 [Como] eunuco que arde en ansias de desflorar una doncella,
así el que quiere obrar la justicia por fuerza.
[¡Cuán hermoso es que el corregido manifieste arrepentimiento,
porque así evitará el pecado voluntario!][a]••
4 Hay quien calla y es tenido por sabio,
y hay quien es despreciado por su mucha palabrería.
$^{5}{}_{6}$ Hay quien calla porque no tiene respuesta
y hay quien calla porque ha visto el momento [oportuno].
$^{6}{}_{7}$ El sabio calla hasta el momento oportuno,
pero el necio no tiene en cuenta las circunstancias [b].
$^{7}{}_{8}$• Quien charla demasiado será aborrecido, | y quien se arroga superioridad será
$^{8}{}_{9}$ Para tal hombre está la fortuna en cierta desgracia | [odiado.
y hay hallazgo que trae daño. *
$^{9}{}_{10}$ Hay don que no te es de provecho | y hay don que te rinde el doble.
$^{10}{}_{11}$ Hay humillación originada por la gloria | y hay quien del abatimiento levantó
$^{11}{}_{12}$ Hay quien compra muchas cosas por poco | [cabeza.
y *quien paga* siete veces más. •• *
$^{12}{}_{13}$ El sabio con pocas [c] palabras *se hace amable* [d],
pero la generosidad de los tontos se derrama *en vano* [e].
$^{13}{}_{14}$• El don del necio no te aprovechará; | abre no uno, sino siete ojos. *
$^{14}{}_{15}$ Poco da y reprende muchas cosas, | y abre su boca como un pregonero.
15 Hoy presta y mañana reclama: | aborrecible es tal hombre.

---

13 SI ÉL NO HIZO ALGO: el v. (como el 14) es oscuro y se traduce muy diversamente: «por si no hizo [lo que se le achaca]», «para que no cometa [la falta]»...
17 LA LEY DEL ALT.: que manda no juzgar temerariamente y prohibe vengarnos.
$^{20}{}_{23}$ EXISTE NECIO menguado o falto de sabiduría: e. d., a quien sólo le falta la sabiduría; otros corrigen este vocablo y leen *maldad*.
$^{24}{}_{29}$ SE TE ANTICIPA: o toma la delantera en el obrar; otros, «te engañará» (Eberharter).
$^{26}{}_{29}$ POR EL ASPECTO: esta regla es, por lo general, verdadera, porque «el hábito de la mente—dice S. Ambrosio—se descubre en el cuerpo, el rostro, la voz, etc.»

20 $^{8}{}_{9}$ ESTA LA FORTUNA: aconseja que no nos fiemos de apariencias; desgracias hay ventajosas y hallazgos o ganancias que paran en menoscabo.
$^{11}{}_{12}$ QUIEN PAGA: otros, «y las paga...», e. d., quien piensa lograr a poca costa la felicidad de este mundo y le cuesta ello perder el sosiego, la salud y aun la vida eterna.
$^{13}{}_{14}$ ABRE SIETE: codicioso de la compensación que espera. HSGV dicen lit. «pues sus ojos, en vez de uno, son muchos».

16 El insensato dice: No tengo amigo; | y no hay agradecimiento para mis beneficios.
17 Los que comen mi [f] pan son de lengua burladora.
¡Cuántas veces y cuántos se ríen de él!
[Porque no ha recibido el haber en una ciencia justa | y no tener le es indiferente.] *
18 Un tropezón en el suelo [g] vale más que tropezón de lengua;
así la caída de los malos vendrá súbitamente.
19 Cual grasienta cola de carnero sin sal es la palabra importuna [h]:
está continuamente en boca de los imbéciles.
20 Es rechazado el proverbio de la boca del necio, | porque no lo dice a su tiempo.
21 Hay quien es impedido de pecar por indigencia | y en su reposo no se afligirá. *
22 Hay quien se pierde por respeto humano,
y por la presencia de un necio se perderá.
23 Hay quien por vergüenza promete una gracia a su amigo
y se granjea gratuitamente un enemigo.
24 *Tacha mala es en el hombre la mentira;* | en boca de los malcriados se halla de
25 Mejor es un ladrón que el hecho a mentir; [continuo.
pero uno y otro heredarán la perdición.
26 La costumbre del hombre mentiroso es ignominia
y su infamia le acompañará siempre.
27 El sabio por las palabras se hace estimar,
y el hombre prudente gusta a los grandes.
28 Quien cultiva la tierra aumentará [su] montón,
y el que place a los grandes se hace perdonar la injusticia. *
29 Regalos y dones ciegan los ojos de los sabios,
y como bozal en la boca impiden los reproches.
30 Sabiduría oculta y tesoro escondido, | ¿qué provecho hay en ambos?
31 Mejor es el hombre que oculta su necedad | que el hombre que oculta su sabiduría.

Exhortación a evitar el pecado. El sabio y el necio

21 1 Hijo, ¿pecaste? No vuelvas a hacerlo | y ora por las anteriores faltas.
2 Como de la presencia de la serpiente, huye del pecado,
pues si te acercares te morderá.
Dientes de león son los dientes de él, que destruye la vida de los hombres.
3 Como espada de dos filos es toda culpa: | para su herida no hay cura. *
4 Pavor e insolencia devastan la riqueza; | así será asolada la casa del orgulloso.
5 La plegaria del pobre va de su boca a Sus oídos
y Su juicio vendrá de súbito.
6 Quien odia la reprensión sigue las huellas del pecador,
y el que teme al Señor se convertirá de corazón.
7 De lejos es conocido el pedante de lengua, | mas el hombre sensato sabe cuándo
8 Quien fabrica su casa con bienes ajenos [resbala. *
es como quien recoge piedras para el invierno. *
9 La *junta de los inicuos es estopa hacinada,* | *y su final,* llama de fuego.
10 El camino de los pecadores está enlosado de piedras,
mas su terminación es la hoya del *seol.*
11 El que guarda la ley domina sus instintos,
y el temor del Señor es la perfección extrema de la instrucción.
12 No se deja educar quien no es sagaz; | [mas] hay sagacidad que multiplica el amar-
13 La ciencia del sabio crece como una inundación, [gor.
y su consejo es cual fuente de vida.
14 Las entrañas del insensato son como vaso quebrado: | no retendrá saber alguno.
15 Si el inteligente oyere palabra sabia, | la aprobará y [aun] añadirá a ella;
oyóla el libertino y le desagradó | y la echó a su espalda.

---

17 De lengua burladora: otros, «malas lenguas».
21 Por indigencia: por carecer de medios para ello. || No se afligirá: o sentirá remordimiento.
28 El que place a los grandes: no se refiere al adulador, que compra con bajezas la impunidad, sino al sabio, que con prudencia conquista la estima de los ricos.

21 3 No hay cura: e. d., remedio natural. Para curarla es precisa la gracia de Dios.
7 De lejos...: el texto es inseguro. S varía mucho. || Sensato: o perspicaz.
8 Para el invierno: o para construir en invierno. Pero S y G 248: para su tumba.

16 El discurso del insensato es como una carga en el camino;
pero en labios del inteligente hállase la gracia.
17 La boca del prudente es solicitada en la asamblea,
y a sus palabras prestan atención.
18 Como casa derrocada [a]. así es para los necios la sabiduría;
y la ciencia del tonto, palabras incoherentes.
19 La instrucción es para el necio como grilletes en los pies | y como esposas en la
20 El insensato al reírse alza su voz; [mano derecha.
mas el hombre cuerdo apenas se sonreirá con tranquilidad.
21 Como adorno de oro es la instrucción para el prudente, | y cual brazalete en el
22 El pie del insensato se precipita en una casa, [brazo derecho.
mas el hombre juicioso se contiene. *
23 El insensato desde la puerta mira al interior,
pero el hombre educado fuera permanece.
24 La falta de educación de un hombre hácele escuchar tras de la puerta,
mas al prudente se le hará pesada tal desvergüenza.
25 Los labios de los insolentes narran tonterías [b],
pero las palabras de los prudentes se sopesan en la balanza.
26 En la boca de los insensatos está su corazón,
mas en el corazón de los sabios está su boca. *
27 Cuando el impiedoso maldice al contrario, | él mismo se maldice.
28 El murmurador se mancha a sí mismo | y es aborrecido en su vecindad.

Del proceder con los necios. La conservación de la amistad

22 1 A una piedra ensuciada se parece el perezoso,
y todos silban sobre su ignominia.
2 A boñiga de fiemo fue comparado el perezoso: | todo el que la toca sacude las manos.
3 Vergüenza de un padre es la generación de un hijo malcriado;
pero si nace una hija, será un menoscabo.
4 Una hija prudente será una herencia para su marido;
y la que es causa de afrenta será la tristeza de su engendrador. *
5 Al padre y al marido avergüenza la descarada | y por ambos será menospreciada.
6 Narración importuna, música en duelo; | azote y corrección en todo tiempo son sa-
7 Quien enseña a un necio encola un barro cocido, [biduría.
despierta a un dormido de profundo sueño.
8 Quien explica a un necio, explica a un adormecido, | pues dirá a lo último: ¿Qué es?
9_{11} Llora por un muerto, porque ha perdido la luz,
y llora por un necio, porque se ha extinguido en él la inteligencia.
10 Llora poco por un muerto porque descansó,
pero la vida de un necio, peor es que la muerte.
11_{12} El duelo de un muerto dura siete días,
mas por un necio e impiedoso, todos los días de su vida. *
12_{13} Con el necio no multipliques palabras | ni camines con insensato.
13 Guárdate de él para que no tengas enojo, | y no serás manchado con su contacto.
Evítale y hallarás reposo, | y no te desalentarás por su falta de comprensión.
14 ¿Qué pesa más que el plomo? | Y ¿cuál es su nombre sino el de insensato?
15 Arena y sal y maza de hierro | son más fáciles de llevar que el hombre insensato.
16 El ensamblaje de madera ajustado a un edificio,
en caso de terremoto no será desunido;
así un corazón apoyado sobre convicción sensata | no temerá en tiempo ninguno.
17 Un corazón fundado sobre reflexión razonable
es como revoque de arena en una pared pulida. *

22 Se contiene: o «toma una actitud modesta», «se presenta en ella respetuoso»; G «se lleva vergüenza en el rostro».
26 En la boca... su corazón: e. d., hablan sin reflexión.

22 4 Será una herencia: o *un tesoro;* su dote serán sus cualidades morales.
11_{12} El duelo de un muerto duró al principio más entre los judíos; mas luego se redujo, por lo general, a siete días.
17 Revoque de arena: habla el autor, más bien que de la belleza, de la solidez que se daría al revestimiento de los muros con aquella mezcla.

18 Empalizada [a] colocada en lugar alto | y a contraviento no puede sostenerse;
así el corazón medroso, ante la reflexión del necio, | contra ningún temor se sostendrá.
[Como el corazón del necio medroso en sus pensamientos no temerá en todo tiempo,
así también el que permanece siempre en los mandamientos de Dios.] *
19 Quien hurga en los ojos atraerá las lágrimas,
quien hurga el corazón hace patente el sentimiento.
20 Quien tira una piedra a los pájaros los dispersa,
y el que ultraja al amigo descompone la amistad.
21 Aunque hayas sacado la espada contra el amigo, | no desesperes, porque cabe vuelta.
22 Aunque hubieres abierto la boca contra el amigo,
no temas, pues hay reconciliación;
quitados el escarnio, la altanería, | revelación de secreto y golpe traidor,
por estas cosas huirá el amigo.
23 Guarda fidelidad al prójimo en su pobreza, |
a fin de que en su prosperidad gocéis juntos.
En tiempo de tribulación permanece con él, | para que en su herencia seas coheredero.
24 Antes que fuego, vapor de agua y humo: | así, antes de que haya sangre hay injurias.
25 No me avergonzaré de proteger al amigo | ni me ocultaré de su presencia.
26 Y si por causa de él me sobreviniere algún mal,
todo hombre que lo oyere se guardará de él.
27 ¡Quién me diera guarda sobre mi boca, | y sobre mis labios sello eficaz,
para no caer por su culpa | y que mi lengua no me pierda! *

Plegaria en preservación de distintos pecados: doctrina sobre la boca...

23 1 Señor, padre y dueño de mi vida,
no me dejes caer en [a] esas cosas, | no me dejes caer en ellas.
2 ¡Quién aplicará azotes a mi pensamiento, | y a mi corazón la verga de la instrucción,
para que mis errores no traten con miramiento | y las faltas de ellos no toleren, *
3 no sea que se aumenten mis errores | y abunden mis pecados,
y caiga ante el adversario | y se regocije a mi costa el enemigo!
4 Señor, padre y Dios de mi vida, | no me abandones al designio de ellos,
5 no me des ojos altivos | y aleja de mí la codicia.
6 El apetito sensual y la lujuria no se apoderen de mí
y a la concupiscencia desvergonzada no me entregues.
7 La instrucción de la boca, escuchad, ¡oh hijos!, | y quien la guarde no será cogido.
8 Por sus labios será atrapado el pecador,
y el maldiciente y el soberbio tropezarán en ellos.
9 Al juramento no acostumbres tu boca | ni tomes el hábito de nombrar al Santo. *
10 Pues como un esclavo vigilado de continuo | no evitará el verdugón,
así el que jura y nombra [al Señor] a cada paso | no se verá limpio de pecado.
11 El hombre hecho a jurar se llenará de iniquidad
y no se apartará el látigo de su casa.
Si faltare, su pecado estará encima de él, | y si no le presta atención, peca el doble;
y si jura falsamente, no será disculpado, | porque su casa se llenará de castigos. *
12 Hay un hablar que está trabado con la muerte:
[¡Ojalá] no se encuentre en la posteridad de Jacob!
De los piadosos han de ser apartadas tales cosas, | y no se revolcarán en los pecados. *
13 A la impudente grosería no habitúes tu boca,
porque en ella hay palabras pecaminosas.
14 Acuérdate de tu padre y de tu madre | cuando te sientes en medio de los nobles,

---

18 EN LUGAR ALTO: otros, «sobre el vacío», «en lo alto de un muro»... || LA REFLEXIÓN DEL NECIO o la convicción del insensato o convicciones insensatas.
27 EFICAZ: otros, «prudente, ingenioso, inviolable...»; otros, «de discernimiento».

23 2 APLICARÁ AZOTES: el azote es aquí símbolo de la autoridad del que manda y de la disciplina del que obedece. || ERRORES: faltas o extravíos.
9 NOMBRAR AL SANTO es tomar en boca el nombre de Dios sin razón suficiente.
11 SI FALTARE: adviértase que el autor distingue tres modos de jurar pecaminosamente: 1.°, jurar sin necesidad; 2.°, de propósito y por costumbre; 3.°, jurar en vano o cometer perjurio a sabiendas, cosa muy grave.
12 ESTÁ TRABADO CON LA MUERTE: merece la m.; otros, «parangonable a la m.»

no sea que te olvides en su presencia | y, llevado de tu costumbre, hagas el tonto,
y desees no haber nacido, | y maldigas el día de tu nacimiento. *
15 El hombre avezado a palabras vituperables, | en todos sus días no se enmendará.
16 Dos especies [de hombres] multiplican los pecados, | y la tercera atrae la ira;
una pasión fogosa como fuego ardiente | no se apagará hasta ser consumida. *
17 El hombre impuro en la carne de su cuerpo | no cesará hasta que le abrase el fuego;
al hombre lujurioso, todo pan le es dulce: | no se calmará hasta que haya muerto;
18 el hombre que viola su propio lecho | dice para sí: «¿Quién me ve?
La tiniebla me envuelve y las paredes me encubren,
y nadie me ve; ¿qué temer?;
el Altísimo no se acordará de mis pecados [b]».
19 Los ojos de los hombres son el objeto de su miedo
y no conoce que los ojos del Señor | son mil veces más esclarecidos que el sol:
observan todos los caminos de los hombres | y penetran los más escondidos rincones.
20 Antes de ser creadas, todas las cosas eran de El conocidas,
y otro tanto después de estar acabadas.
21 Este tal será castigado en las plazas de la ciudad | y capturado en donde no pensaba.
[Y será deshonrado delante de todos | porque no comprendió el temor del Señor.]
22 Así también la esposa que ha abandonado a su marido
y suscitado heredero de extraño.
23 Pues primero fue infiel a la ley del Altísimo, | en segundo lugar ha faltado a su marido
y en tercer lugar adulteró fornicando | y de hombre extraño ha suscitado descendencia.
24 Esa tal será conducida a la asamblea, | y tocante a sus hijos habrá investigación.
25 Sus hijos no echarán raíces | y las ramas de ella no darán fruto.
26 Su memoria quedará en maldición | y su oprobio no se borrará.
27 Y reconocerán todos los habitantes del país | y comprenderán los supervivientes [c]
que no hay mejor que el temor de Dios
y nada más dulce que guardar los preceptos del Señor.
[Honra grande es seguir a Dios, | y la largura de días [consiste] en ser tomado por El] [d].

Elogio de la sabiduría

24 1 La sabiduría se alaba a sí misma | y en medio de su pueblo se glorifica.*
2 En la asamblea del Altísimo abre su boca | y ante las huestes de El se jacta.
[Y en medio de su pueblo será ensalzada, | y admirada en la plenitud de los santos,
y en la muchedumbre de los escogidos tendrá alabanza,
y entre los benditos será bendecida, diciendo:]
3 «Yo he salido de la boca del Altísimo | y como niebla he cubierto la tierra.
4 Yo en las alturas he armado mi tienda | y mi trono está en columna de nube.
5 El círculo celeste he rodeado sola | y en lo profundo del abismo me he paseado;
6 en las ondas del mar, y en la tierra toda, | y en todo pueblo y nación he imperado.
7 Entre todas estas cosas he buscado reposo | y en la heredad de quien podía residir.
8 Entonces me ha dado órdenes el Creador de todo
y el que me creó ha erigido mi tienda.
Y ha dicho: —¡Pon tu tienda en Jacob | y en Israel toma posesión!
9 Antes de los siglos, desde el principio me creó | y por la eternidad no cesaré.
10 En la Tienda santa, ante El he ejercido ministerio, | y así en Sión me he afirmado. *
11 En la ciudad amada igualmente he hallado descanso,
y en Jerusalén [está] el asiento de mi poder.
12 He arraigado en pueblo ilustre, | en la porción del Señor, heredad suya.
13 He crecido como cedro en el Líbano | y como ciprés en el monte Hermón. *

---

14 ACUÉRDATE: exhorta a la humildad y a vigilar las palabras.

16 DOS ESPECIES: parece condenar aquí el autor sagrado tres clases de pecados impuros de gravedad creciente (cf. Prov 6,16 y 30,15): 1.ª, el pecador solitario; 2.ª, el que comete falta o peca con soltera; 3.ª, el de la mujer que deja al marido, o sea el adulterio. La *pasión fogosa* o llama del placer sensual parece la raíz común de los tres casos.

24 1 LA SABIDURÍA: en este capítulo, las bellezas de forma corresponden enteramente a las magnificencias de la doctrina. La Sabiduría, como obra maestra de Dios, hállase aquí personificada como en Prov 8,22-23. Luego se verá que para el autor la expresión más perfecta de la Sabiduría es la Ley.

10 EN SIÓN: el monte santo adonde fue trasladado el culto del antiguo tabernáculo.

13 COMO CEDRO: aquí empieza una serie de imágenes, a cuál más espléndida, de las perfecciones de la Sabiduría y de su papel en el mundo.

14 Como palmera he crecido en Engaddí [a] | y cual brote de rosa en Jericó.
Como gallardo olivo en la llanura | y he crecido como el plátano.
15 Cual cinamomo y aspálato aromático he dado olor
y como mirra selecta he dado perfume.
Como gálbano y uña aromática y estacte | y como humear de incienso en la Tienda.
16 Yo como terebinto he extendido mis ramas, | y mis ramas, ramas de gloria y gracia.
17 Yo como viña he hecho brotar la gracia, | y mis flores, frutos de gloria y riqueza.
[Yo soy la madre de la hermosa dilección, | y del temor, y del conocimiento y santa esperanza.
Doy con todas estas cosas los bienes eternos a mis hijos | y a los por El designados.]
18_{19} Venid a mí los que me deseáis, | y hartaos de mis frutos.
19_{20} Porque mi recuerdo es más dulce que la miel,
y el poseerme, más que el panal de miel.
[Mi memoria pervivirá en la sucesión de los siglos.]
20_{21} Los que me comen tendrán todavía hambre, | y quienes me beben tendrán sed aún.
21_{22} Quien me obedece no se avergonzará, | y los que obran por mí no pecarán».
[Los que me esclarecen tendrán vida eterna.]
22_{23} Todo esto es el libro de la alianza del Dios Altísimo, | ley que nos intimó Moisés
como herencia para la comunidad de Jacob.
[No dejéis de ser fuertes en el Señor, | para que El os afirme uníos a El.
El Señor todopoderoso es el único Dios; | no hay más salvador que El] [b].
23_{25} Que inunda de sabiduría como el Pisón, | y como el Tigris en los días de la prima-
24_{26} que hace desbordar la inteligencia como el Eufrates [vera; *
y como el Jordán en los días de las mieses;
25_{27} que rebosa instrucción como el Nilo, | como el Guijón en días de vendimia.
26_{28} No acabó de conocerla el primero, | ni el último de igual modo la descubrió; *
27_{29} porque más vasto que la mar es su pensamiento, | y su consejo, más que el gran
28_{30} Y yo, como canal derivado de río | y cual acueducto que va a un jardín, [abismo.
29_{31} díjeme: «Abrevaré mi huerto | y empaparé [de agua] el tablar».
Y he aquí que el canal se me ha convertido en río | y mi río se ha vuelto mar.
30_{32} Todavía haré lucir la instrucción como la aurora | y la haré brillar a lo lejos.
[Penetraré todas las partes más profundas de la tierra,
y visitaré a todos los que duermen, | e iluminaré a cuantos esperan en el Señor.]
31_{33} Todavía derramaré la enseñanza como profecía,
y la dejaré a las generaciones futuras.
32_{34} Ved que no me he esforzado para mí solo, | sino para todos cuantos la buscan.

Marido y mujer

25 1 En tres cosas se complace mi alma, | son gratas ante Dios y los hombres [a]:
concordia de hermanos, amistad de vecinos | y mujer y marido bien avenidos. *
2 Tres castas [de hombres] detesta mi alma, | indignándome mucho en la vida de ellos:
pobre soberbio, rico mentiroso
y anciano adúltero, falto de inteligencia.
3 Si en tu juventud no has recogido, | ¿y cómo hallarás en tu vejez? *
4 ¡Qué bien sienta el juicio en la canicie | y a los ancianos conocer el consejo!
5 ¡Qué bien parece la sabiduría en los ancianos,
y en los que honores gozan, la reflexión y el consejo!
6 La corona de los viejos es la mucha experiencia, | y su ornato el temor del Señor.
7 Nueve personas tengo por felices en mi corazón, |
y la décima la declararé con mi lengua:
feliz quien se goza en su prole
y el que contempla durante su vida la caída de sus enemigos.
Feliz el que [*no cayó en falta con su lengua* | *y quien no sirve*] al que le es inferior [b].
8 ¡Feliz el marido de [c] mujer juiciosa | [y *quien no ara con buey y asno a la vez* [d]],

23_{25} Como el Pisón: e. d., como de agua el Pisón. || De la primavera: G, más bien, «la estación de los primeros frutos», e. d., por marzo.

26_{28} No acabó de conocerla: dice que nadie llegará a comprender la divina Sabiduría, porque es infinita, es Dios mismo.

25 1 En tres cosas: dos partes comprende este capítulo: la primera, o sea del versículo 1 al 11, dice qué personas merecen alabanza por haber adquirido sabiduría y temor de Dios. En la segunda aconseja se guarden los hombres de la mala mujer.

3 No has recogido: sin excluir lo demás, refiérese, sobre todo, a la sabiduría.

8 Juiciosa: o inteligente; S «buena».

9 ¡Feliz el que ha hallado prudencia [e] | y quien refiere a oídos que le escuchan!
10 ¡Cómo es grande quien dio con la sabiduría!;
pero no aventaja a quien teme al Señor.
11 El temor de Dios sobre todo es excelente; | quien lo posee, ¿a quién será comparado?
[El temor de Dios es el principio de su amor, | mas debe unírsele un principio de fe.
Plaga absoluta es la tristeza del corazón, | y la perversidad de la mujer, suma malicia.] ··
12 ¡Cualquier herida, mas no [f] herida del corazón!
¡Cualquier maldad, mas no [f] maldad de mujer!
• $^{13}_{14}$ ¡Cualquier agresión, mas no agresión de adversario!
¡Cualquier venganza, mas no la de enemigos!
$^{14}_{15}$ No hay veneno peor que veneno de serpiente,
no hay peor cólera que cólera de mujer.
$^{15}_{16}$ Vivir con león y dragón me agradaría más
que vivir con mujer perversa. . .
$^{16}_{17}$ La perversidad de la mujer ensombrece el semblante del marido [g]
y hace su rostro tan oscuro como el de un oso [h]. *
$^{17}_{18}$ En medio de los amigos está sentado su marido
y sin querer suspira amargamente. *
$^{18}_{19}$ Poca es toda maldad comparada con la maldad de la mujer:
¡la suerte del pecador caiga sobre ella!
$^{19}_{20}$ Cuesta [*arenosa para los pies de un anciano,*
eso] es la mujer [*habladora para el varón pacífico*].
$^{20}_{21}$ No sucumbas [*a la hermosura de la mu*]jer | y lo que posee no codicies [i],
$^{21}_{22}$ Porque esclavitud, [*ignominia*] y vergüenza es |
una mujer que mantiene a su marido.
$^{22}_{23}$ [Corazón abatido, semblante triste,
y llaga en corazón [son el resultado de] la mujer malvada.]
Manos débiles y rodillas vacilantes, | [eso causa] la que no hace feliz a su marido.
$^{23}_{24}$ De la mujer proviene el principio del pecado | y por su causa morimos todos.
• $^{24}_{25}$ No des salida al agua | ni a la mujer perversa licencia.
25 Si no camina según tu mano, | apártala de tu persona. . . *

Del marido y la mujer (continuación)

26 1 Feliz el marido de buena mujer, | porque el número de sus días será doblado. *
2 La mujer animosa regocija a su marido | • y él cumplirá en paz sus años. *
3 Mujer buena, donación buena, | será dada en lote a quienes temen al Señor. *
4 Sea rico o pobre, estará contento su corazón, | en todo tiempo tendrá cara alegre.
5 Tres cosas teme mi corazón, | y la cuarta me espanta:
murmuración de la ciudad, convocación de la turba
y calumnia; cosas todas peores que la muerte.
6 Enfermedad de corazón y duelo es la mujer celosa de otra,
y el azote de lengua, de todo esto participa. *
7 Incómodo yugo de bueyes es una mujer mala:
quien la toma es como quien coge un escorpión. *
8 Enojo grande es mujer borracha, | y no podrá ocultar su ignominia.
9 La lujuria de la mujer, en las procacidades de los ojos | y en sus párpados se conoce

---

$^{16}_{17}$ COMO EL DE UN OSO o como un saco (cf. nota crítica); éste era una tela grosera de pelos de cabra y se utilizaba para los lutos, penitencias...

$^{17}_{18}$ SUSPIRA o gemirá amargamente: porque es en compañía de sus amigos donde siente mejor un hombre la desgracia de tener mala mujer.

25 SEGÚN TU MANO: o sea según tus indicaciones. || PERSONA: lit. *cuerpo*.

26 1 EL NÚMERO DE SUS DÍAS SERÁ DOBLADO: porque tendrá paz en el hogar y será su vida más aprovechada.

2 ANIMOSA: *la mujer fuerte.* || REGOCIJA: así suele interpretarse c. G; H dice lit. «pone gordo y reluciente o lustroso, resplandeciente (de dicha)».

3 DADA EN LOTE: H lit. *puesta en el seno de.*

6 LA MUJER CELOSA: no existiendo ya probablemente poligamia en tiempo del autor, la mujer de quien la legítima tiene celos es la extraña, tanto más antipática para aquélla cuanto que podía el marido llamarla a su lecho, repudiando a la primera.

7 YUGO DE BUEYES: matrimonio mal avenido es como pareja de bueyes en desacuerdo para el tiro.

10 En torno de la hija desenvuelta refuerza la vigilancia,
a fin de que no halle oportunidad para su tendencia.*
11 Guárdate de seguir a mujer descocada,
y no te admires si obra pérfidamente contigo.
12 Como el viandante sediento abre la boca | y de toda agua que tiene a mano bebe,
así se sienta ella ante cualquier estaca | y delante de la flecha abre el carcaj. *
13 La gracia de la esposa alegra a su marido, |
y la ciencia de ella engrasa los huesos de él. *
14 Don del Señor es mujer callada,
y un alma bien educada no tiene precio.
15 Gracia sobre gracia es la mujer púdica, | y un alma casta es imponderable.
16 Como sol que se levanta en las alturas del Señor
es la hermosura de la mujer buena en el adorno de su casa.
17 Lámpara que brilla en el candelabro santo,
así es la belleza de un rostro [femenino] sobre erguida talla.
18 Columnas de oro sobre basa de plata, |
tales son piernas hermosas sobre firmes talones.
[*Hijo, conserva sana la flor de tu juventud | y no des tu vigor a mujeres extrañas*] *.
19 Por dos cosas se entristece mi corazón | y por la tercera me acomete la cólera:
el hombre de guerra que desfallece de miseria
y los hombres inteligentes cuando son menospreciados.
Quien de la justicia torna al pecado, | el Señor le destina la espada.

Peligros de la vida de negocios. La indiscreción y la hipocresía...

20 Difícilmente esquivará la culpa el comerciante |
y será el buhonero limpio de pecado.
27 1 Por el dinero han pecado muchos,
y el que trata de enriquecerse tuerce la mirada. *
2 Entre junturas de piedras se sostiene una estaca
y entre venta y compra se introduce el pecado;
[quebrantado será el delito con el delincuente].
3 Si en el temor del Señor no se afirma con afán, | pronto será derruida su casa.
4 Al zarandear el harnero queda la cascarilla: |
así las tachas del hombre al reflexionar sobre él.**
5 La vasija del alfarero ha de probarse en el horno;
y la prueba del hombre, por medio de su raciocinio. *
6 Según el cultivo del árbol será su fruto,
así el raciocinio será según el natural de cada uno.
* 7 Antes del examen no loes a nadie, | porque tal es la piedra de toque de los hombres.
8 Si persigues la justicia, la alcanzarás | y la revestirás cual túnica gloriosa.
9 Los pájaros se juntan con sus iguales | y la lealtad volverá a quienes la practican.
10 El león acecha la presa; | de igual modo el pecado a los que cometen injusticia.
11 La conversación del piadoso es siempre sabiduría, |
mas el sin juicio, como la luna cambia.
12 En medio de los insensatos guarda el tiempo,
en medio de los inteligentes prolonga tus deliberaciones. *
13 La conversación de los necios es un ultraje,
y su risa resulta pecaminosa licencia.
14 El lenguaje de quien multiplica los juramentos eriza el cabello,
y la riña de ellos produce obstrucción de oídos. *

---

10 A FIN DE QUE NO HALLE OPORTUNIDAD: otros «para que, advirtiendo el descuido (o tu debil dad), la ocasión aproveche».
12 DELANTE DE LA FLECHA: e. d., entrega su cuerpo a la lujuria.
13 ENGRASA LOS HUESOS DE ÉL o miembros: e. d., le dará bienestar. Cf. Prov 15,30.

27 1 TUERCE LA MIRADA: la aparta de quien no se puede mirar sin ofensa de Dios.
5 POR SU RACIOCINIO: otros, «en su conversación» o «examinándole».
12 GUARDA EL TIEMPO: para no desaprovecharlo con vana habladuría. O también «atiende a la ocasión» oportuna.
14 PRODUCE OBSTRUCCIÓN: o atasco para los oídos (por el griterío ensordecedor), o hace que uno tenga que taparse las orejas.

15 Derramamiento de sangre [acarrea] la riña de los soberbios,
y sus contiendas son penosas de oir.
16 Quien revela los secretos perderá el crédito | y no encontrará amigo para sí.*
17 Ama al amigo y séle fiel; | pero si has revelado sus secretos, tras él no corras.
18 Porque de igual suerte que un hombre perdió a su enemigo,
y así has perdido la amistad del prójimo.*
19 Y como pájaro que has dejado escapar de tu mano,
así has dejado partir al prójimo y no lo recobrarás.
20 No lo persigas, porque se ha alejado mucho | y se ha fugado como gacela del lazo.
21 Pues una herida puede ser vendada y un agravio reparado,
mas quien ha revelado secreto perdió la esperanza.
22 Quien guiña el ojo frama maldad, | y nadie podrá apartarle de ello.
23 Ante tus ojos se endulzará su boca | y admirará tus palabras;
mas por detrás cambiará su lenguaje | y de tus palabras se escandalizará.*
24 Muchas cosas odio, pero nada como a él; |
también el Señor le aborrecerá y maldecirá [a].*
25 Quien lanza una piedra a lo alto, sobre su cabeza la lanza,
y un golpe a traición prodiga heridas.
26 El que cava una hoya en ella caerá, | y quien tiende un lazo en él será prendido.
27 Quien obra maldad revertirá ella sobre él | y no conocerá de dónde le viene.
28 El escarnio y la injuria [son el lote] del orgulloso,
y la venganza, como un león, le pondrá emboscada.
29 En el lazo serán presos quienes celebran la caída del piadoso,
y los consumirá el dolor antes de su muerte.

Rencor e ira: sus consecuencias. Disputas y querellas. La difamación

30 Resentimiento e ira, también eso es abominable, | y el hombre pecador se ase de ellos.
28 1 Quien se venga, de parte de Dios hallará venganza
y de sus pecados llevará El cuenta exacta.
2 Perdona el agravio a tu prójimo, | y entonces, al rezar tú, se te perdonarán tus pecados.
3 Un hombre contra otro guarda rencor, | ¿y del Señor solicita cura?*
4 Para el hombre su semejante no tiene compasión, | ¿y ruega por sus pecados?
5 El, siendo carne, guarda resentimiento, | ¿quién propiciará por sus pecados?
6 Recuerda las postrimerías, y deja de odiar;
la corrupción y la muerte, y *permanece fiel a los mandamientos* [a].
7 Recuerda los mandamientos y no odies al prójimo,
y la alianza del Altísimo, y pasa por alto la lesión.
8 Abstente de disputas y evitarás pecados,
porque el hombre irascible atiza la querella,
9 y el hombre pecador perturba a los amigos,
y en medio de los que viven en paz lanza la calumnia.
10 Según sea el combustible, así arderá el fuego,
y según la vehemencia de la disputa se encenderá ésta.
Según la fuerza del hombre será su ira | y según [su] riqueza elevará su resentimiento.
11 *Pendencia súbita* [b] enciende el fuego | y riña precipitada derrama la sangre.
12 Si soplares en una chispa, se encenderá, | y si escupes en ella, se apagará;
y ambas cosas provienen de tu boca.
13 Maldito el charlatán y de doble lengua, | pues ha perdido a muchos que vivían en paz.
14 La lengua tercera ha sacudido a muchos | y los ha arrojado de nación en nación,
y ha derruido fuertes ciudades | y derribado casas de nobles;
[ha desbaratado ejércitos de pueblos | y aniquilado a gentes vigorosas.]*

---

16 PARA SÍ: o, con otros, *a su gusto*.
18 PERDIÓ..., HAS PERDIDO: otros, *hizo perecer..., has matado*.
23 SE ESCANDALIZARÁ: censurándoos injustamente y tratando de cogeros en ellas.
24 A ÉL: a quien falta el secreto.

28 3 CURA: e. d., perdón.
14 LA LENGUA TERCERA: e. d., la del malsín, que interpone su actuación calumniante entre dos amigos. Con esa expresión oriental se designaba a la calumnia interpuesta entre dos personas, que, según el Talmud, mataba a tres: la calumniadora, la calumniada y la que oía la calumnia.

15 La lengua tercera ha echado de casa a mujeres animosas
y las ha privado del fruto de sus trabajos.
16 Quien a ella atiende no encontrará reposo | y no descansará en paz.
17 El latigazo produce verdugones, | pero el golpe de la lengua rompe los huesos.
18 Muchos han caído a filo de espada, | mas no tantos como cayeron por la lengua.*
19 Feliz quien de ella se resguarda, | quien no pasa por sus iras,
quien no ha arrastrado su yugo | y no fue atado por sus cadenas.
20 Porque su yugo es yugo de hierro, | y sus grillos, grillos de bronce.
21 Muerte funesta es su muerte, | y mejor que ella es *el seol.* *
22 No alcanza a los piadosos | y en su llama no son abrasados.
23 Los que al Señor abandonan caerán en su poder
y en ellos arderá aquélla y no se apagará.
Será contra ellos enviada como león, | y como pantera los despedazará.*
24 Mira, cerca tu propiedad con espinos | y cierra bajo sello tu plata y tu oro,
25 haz para tus palabras una balanza y un peso | y haz para tu boca puerta y cerrojo.*
26 Cuida de no resbalar por ella, | no sea que caigas ante el que te aceche.

De los préstamos y las fianzas. La frugalidad

29 1 Practica la misericordia quien presta al prójimo,
y quien le auxilia con su mano guarda los mandamientos.*
2 Presta al prójimo en el tiempo de su necesidad,
y por otra parte restituye al prójimo a su debido tiempo.
3 Mantén tu palabra y trátale con fidelidad, | y en todo tiempo hallarás lo que precisas.
4 Muchos prestatarios solicitan un préstamo
e importunan a sus prestamistas.
5 Hasta haber recibido besará su mano | y por las riquezas del prójimo humillará la voz;
pero al tiempo de restituir aplazará el momento
y responderá palabras enfadosas y culpará al tiempo.*
6 Si puede pagar, apenas recibirá [el prestamista] la mitad,
y deberá contarlo como un hallazgo,
y si no, le habrá defraudado su fortuna
y se ha granjeado de balde un enemigo,
quien le pagará en injurias e improperios
y en tal de gloria [le devolverá] vilipendio.*
7 Muchos, sin malicia, se han retraído [de prestar];
temieron ser expoliados de balde.
8 Con todo, usa de paciencia con el humilde | y no le hagas esperar la limosna.
9 En atención al mandamiento acoge al pobre, | y según su indigencia no le envíes de
10 Pierde el dinero por un hermano y un amigo [vacío.*
y no lo entierres bajo una piedra para destruirlo.*
11 Coloca tu tesoro según los mandamientos del Altísimo,
y te será de más provecho que el oro.
12 Cierra la limosna en tus graneros | y te librará de toda desgracia.*
13 Más que fuerte escudo y poderosa lanza | combatirá por ti frente al enemigo.
14 El hombre bueno dará fianza al prójimo,
y quien ha perdido la vergüenza le dejará abandonado.*

---

18 Echado de casa: o bien, hecho repudiar.
21 Su muerte: la por ella causada.
23 Como pantera los despedazará: no porque sean ellos calumniados, sino porque tendrán que padecer el castigo de su calumnia.
25 Una balanza: o lo que es igual: pesa tus palabras.

29 1 Practica...: otros entienden c. G: «Quien practica la misericordia presta al prójimo» (así Eberharter). || Le auxilia con su mano: o bien, le agarra (o da) la mano.
4 G dice: «Muchos consideran lo prestado como objeto hallado y causan molestia a quienes los han ayudado», e. d., a sus acreedores.
5 Palabras enfadosas: o acedas; H lit. «de pena» o pesar.
6 Hallazgo: H lit. *botín, presa* de guerra.
9 En atención al mandamiento: de la caridad fraterna.
10 Para destruirlo: para que no sirva de nada. Cf. Mt 6,19; Sant 5,3.
12 En tus graneros: otros, en el seno del pobre es donde ha de esconderse. Esos son los graneros (o «tesorería», como vierten otros) del rico como Dios manda.
14 Dará fianza: no riñe esto con lo que Salomón aconsejó en el c.17,8 de los Proverbios,

15 El favor de [tu] fiador no olvides, | pues por ti se ha empeñado a sí mismo.
16 El bien de [su] fiador dilapida el malvado,
el ingrato abandona al que lo salvó. *
17 La fianza perdió a muchos que prosperaban | y los ha zarandeado como olas del
18 Ha desterrado a hombres poderosos | y han errado por naciones extranjeras. [mar.*
19 El malvado caerá dando fianza
y, persiguiendo negocio, se enredará en procesos.
20 Ampara al prójimo según tu capacidad | y vigílate a ti mismo, no sea que caigas.
21 Lo esencial para la vida del hombre es agua, pan, vestido
y casa para cubrir la desnudez.
22 Mejor es la vida del pobre al abrigo de su techo |
que festines espléndidos en casa de extraño.
23 Con poco o mucho, está satisfecho, | y no oirás el reproche de tu casa. *
24 Vida enojosa es andar de casa en casa, | y donde residieres no abrirás la boca.
25 [De una parte] das hospitalidad y das de beber sin agradecimiento alguno,
y encima de todo esto oirás palabras amargas:
26 «Pasa, forastero, adereza la mesa, | y si algo a mano tienes, dame de comer.
27 Vete, forastero, por hacer favor a otro;
viene de huésped mi hermano, necesito la casa».
28 Pesado es para un hombre sensato lo siguiente:
el reproche del dueño de la casa y el insulto del acreedor.

De los niños y su educación. De la salud

30 1 El que ama a su hijo le menudeará los azotes | para que a su final se regocije.
2 El que educa a su hijo sacará de ello provecho
y por ello se gloriará en medio de los conocidos.
3 El que instruye a su hijo dará celos a su enemigo
y por ello se alegrará en medio de sus amigos.
4 Fallece su padre, y como si no hubiese muerto, | porque tras sí deja semejante a él.
5 En vida de él lo vio y se alegró, | y a su muerte no se ha contristado.
6 Frente a sus enemigos dejó vengador, | y a sus amigos quien corresponda con agrade-
7 Quien mima a su hijo vendará sus heridas [cimiento.
y a cualquier grito se le conturbarán las entrañas.
8 Caballo indómito se repropia | e hijo descuidado vuélvese díscolo.
9 Mima a tu hijo y te aterrará, | diviértete con él y te dará pesares. *
10 No te rías con él, porque con él no te aflijas
y al fin rechines los dientes.••
11 [a] No le des licencia en su juventud | y no seas indulgente con sus faltas.
12 [b] Doblega su cerviz en su juventud | y muélele los riñones mientras es muchacho,
no sea que, hecho terco, se rebele contra ti | y de ello te nazca preocupación [b]. *
13 Corrige a tu hijo y agrava su yugo,
no sea que en su necedad se subleve contra ti. *
14 Vale más pobre sano y robusto | que rico con achaques en su cuerpo.
15 Prefiero una vida sana al oro, | y un buen ánimo a las perlas [c].
16 No hay riqueza mejor que la salud corporal, | ni felicidad superior a la alegría de
17 Mejor es muerte que vida infeliz, | [corazón.
y el reposo eterno que enfermedad persistente.
18 Bienes vertidos en boca cerrada
[son cual] ofrenda colocada ante un ídolo. *

---

porque habían cambiado los tiempos cuando escribía Ben Sirá'. Los de Salomón eran de prosperidad; los del autor del Eclesiástico, de pobreza y necesidad.

16 EL BIEN: o también: «El favor de un fiador desconoce el m.».

17 LA FIANZA PERDIÓ o arruinó: debe entenderse la dada a los malvados.

23 Y NO OIRÁS...: así H y G 248, pero muchos c. L «y no serás reprochado de forastero» o extraño.

30 9 MIMA AL HIJO: acarícíale como una nodriza. || DIVIÉRTETE: o juega con él.

12 DOBLEGA o encorva su cerviz: como se hace con los bueyes para sujetarlos al yugo.

13 CORRIGE: G dice más bien «Educa a tu hijo y fórmale, para que no choques con su indolencia (o deformidad)».

18 BIENES: e. d., golosinas, bocados exquisitos. || ANTE UN ÍDOLO: según conjetura de Isidore Lévi; G interpretó «comidas extendidas sobre sepulcro», lo cual aludiría a la costumbre pagana de llevar comidas a la sepultura de los muertos.

19 ¿Qué aprovecha la ofrenda a los ídolos de los paganos, | que ni comen [*ni huelen?*]
d Así es de aquel que posee fortuna, | mas no puede gozar de ella [d].
20 Mira con sus ojos y suspira | como eunuco que suspira abrazando a una virgen [e].
21 No des tu alma al pesar, | no te atormentes en tus propios pensamientos.
22 El gozo del corazón es la vida del hombre, |
y la alegría del hombre prolonga *sus días* [f].
23 Recréate el ánimo, da respiro a tu corazón | y desecha lejos de ti la inquietud;
pues a muchos mató el pesar, | y no hay provecho alguno en la preocupación.
24 Envidia y pesar [g] acortan los días, | y los cuidados acarrean la vejez antes de tiempo.
25 El soñar de un corazón alegre vale por [muchos] platos, | y aprovéchale su comida. *

La riqueza. Los banquetes

31 1 Las vigilias del rico [a] consumen su cuerpo,
y la preocupación que suscita ahuyenta el sueño. *
2 La preocupación del sustento el sueño ahuyenta,
y disipa el sueño más que enfermedad grave [b].*
3 Se afana el rico por acumular riqueza, | y cuando descansa es para recibir [c] placer.
4 Trabajó el pobre por las necesidades de su *vida* [d],
y cuando descansa se halla indigente. *
5 Quien [e] persigue el oro no quedará inocente, |
y quien ama [e] el lucro, en él se perderá [f].
6 Muchos han sido víctimas del oro, | y confiaron en las perlas [g];
7 pues es una trampa para el necio, [h]
y todo insensato será cogido en ella.
8 ¡Dichoso *el rico* [i] hallado íntegro | y que tras el oro no se extravió [j]!
9 ¿Quién es, para que le felicitemos? | Porque ha hecho entre su pueblo maravillas.
10 ¿Quién es el probado en ello
y que resultó perfecto? ¡Será para él motivo de gloria!
¿Quién pudo prevaricar y no prevaricó,
y hacer el mal y [no quiso]?
11 Por ello se consolidará su felicidad, | y su alabanza [k] publicará la comunidad [l].
12 Hijo, si te sientas a la mesa de un grande [m],
no abras excesivamente hacia ella las fauces;
no digas: «¡Gran abundancia hay en ella!» *
13 Acuérdate de que es malo el ojo codicioso. | Nada peor que el ojo ha creado Dios [n];
por eso por cualquier cosa él se agita. *
14 A donde mira no extiendas la mano | y no tropieces con él en el plato. *
15 Por tus sentimientos comprende los del prójimo
y reflexiona en todo cuanto tú mismo detestas [o]. *
16 Come cual hombre lo que se te ha servido
y no seas glotón, para que no seas menospreciado [p].
17 Cesa el primero por educación | y no engullas, para que no seas despreciado.
18 Además, si estuvieres sentado entre muchos, | no extiendas antes que los demás la [mano.
19 ¡Cuán poca cosa le basta a un hombre bien educado!,
y sobre su lecho no se agita.
20 Dolores, insomnios, sufrimientos, torturas, cólico
y rostro demudado acompañan al hombre *insaciable* [q].
Sueño saludable acompaña a un estómago moderado,
y se levanta de mañana y es dueño de sí [r].

---

25 UN CORAZÓN ALEGRE: el pensamiento parece ser similar al de Prov 15,15. «Corazón alegre es festín perpetuo». Eberharter lo interpreta diversamente: «El sueño del alegre es como una golosina (o delicioso manjar), y su comida le sienta bien».

31 1 PREOCUPACIÓN: el pensamiento del autor es que las inquietudes causadas por el interés son como enfermedad grave que ahuyenta el sueño.
2 DEL SUSTENTO: otros «de la vida...» Cf. G «La preocup. del *desvelo* (o vigilia)».
4 SE HALLA INDIGENTE: cae en la miseria, carece de todo.
12 NO ABRAS: censura este versículo la sobrada avidez con que algunos comen o la demasiada admiración por la comida que se sirve, propia de sibaritas.
13 NADA PEOR QUE EL OJO: porque todas las pasiones resultan incitadas por la vista.
14 A DONDE MIRA: e. d., el grande o anfitrión (cf. v.12 y H).
15 EN CUANTO TÚ DETESTAS: para no hacérselo al prójimo. G dice sólo «en toda cosa».

21 Mas si te propasaste en los platos, | *levántate* [s], vomita y encontrarás descanso.
22 Oyeme, hijo, y no me menosprecies,
y al final comprenderás mis palabras.
Sé en todas tus acciones moderado [t], | y ningún daño [u] te alcanzará.
23 Al generoso en las comidas le elogian los labios,
y el testimonio de su generosidad es seguro. *
24 Al tacaño en las comidas le murmura la ciudad,
y el testimonio de su tacañería es seguro.
25 Con el vino no te hagas el valiente, | pues el mosto ha perdido a muchos.
26 El horno prueba la obra del herrero [v],
así el vino sirve para las apuestas de los fanfarrones. *
27 El vino es la vida para el hombre | si se le bebiere con medida.
¿Qué es la vida falta de vino?, |
pues él ha sido creado para alegría desde el principio [w].
28 Gozo del corazón y alegría del alma
es el vino bebido a su tiempo y proporcionadamente.
[Salud es para el alma y para el cuerpo el beber sobrio.]
29 Dolor de cabeza, amargura y bochorno | produce el vino bebido en el bullir de la
30 La embriaguez es un lazo para el insensato, [pasión. *
disminuyendo la fuerza y multiplicando las heridas.
31 En los banquetes no insultes al prójimo | ni [*le desprecies en su alegría*].
32 Palabra injuriosa [*no le digas* | *ni disputes con él en presencia de la gente*] [x].

Los banquetes (continuación). De la ley y sus ventajas

32 1 [*¿Te han puesto de presidente? No te engrías* [a]].
Sé entre los otros como uno de ellos. | Cuídate de ellos y luego siéntate; *
2 prepara lo que necesitan y después túmbate, |
a fin de que te regocijes del honor que te hacen [b]
y obtengas estima por el buen ordenamiento. * [canto.*
3 Habla, anciano, pues te corresponde, | pero con discreción sensata, y no impidas el
4 En tanto se canta no prodigues conversación [c], | y no te hagas el sabio a destiempo.
5 Sello de rubí engastado en oro | es un concierto musical en banquete.
6 Sello de esmeralda en engarce de oro |
es una melodía de cantos unida a la delicia del vino.
[Escucha callado y por tu compostura te ganarás la estimación.]
7 Habla, joven, si te precisa, | si insistentemente se te pregunta dos o tres veces.
8 Sé conciso en el discurso y en pocas palabras di mucho,
y sé como quien sabe y, con todo, se calla. *
9 En medio de los ancianos no te ensalces |
y con los magnates no te excedas en la actuación [d].
10 Antes del *trueno* [e] brilla el relámpago | y delante del modesto brilla la gracia.
11 Llegada la hora de partir, no te retrases: | retírate a tu casa y haz lo que gustes [f].
12 *Allí diviértete* [g] y haz lo que desees,
[mas] guardando el temor de Dios y sin insolencia [h].
13 Y por todas estas cosas bendice a tu Creador, | que te embriaga con sus bienes.
14 Quien busca [i] a Dios recibirá la enseñanza,
y los que corren tras El alcanzarán respuesta [j]. [en ella. *
15 El que inquiere la ley la hallará [k], | mas quien quiere obrar neciamente se enredará

---

23 SU GENEROSIDAD: o munificencia. || SEGURO: o duradero, firme, exacto.

26 ASÍ EL VINO: pone a prueba la resistencia de los bravucones en altercados y apuestas de quién bebe más. Cf. G: «el vino *los corazones* en un torneo de fanf.»

27 H dice lit.: «¿Para quién es el vino vida? Para el hombre».

29 DOLOR DE CABEZA...: traducimos H y G a la luz de la crítica. || EN EL BULLIR DE LA PASIÓN: H *en disputa y cólera;* G *por pasión y titubeando* (otros, «desafío»).

32 1 PRESIDENTE: estos vv. en G van precedidos del título «De los presidentes», elegidos antes del banquete para que sean todos los convidados tratados con honor. || ENTRE LOS OTROS: e. d., los convidados. || SIÉNTATE: o túmbate.

2 EL BUEN ORDEN. o la urbanidad. G «y obtengas *la corona* por tu munificencia».

3 EL CANTO: o la música, que para los antiguos era complemento obligado del festín.

8 Y CON TODO: lit. H *y a la vez.*

15 EL QUE INQUIERE LA LEY: tratando de conocerla y guardarla. || QUIEN OBRA NECIAMENTE: otros «quien se hurta a ella o la huye» (o c. G «el hipócrita», fingiendo cumplirla) será cogido en la trampa de la misma ley (o c. G «halla en ella motivo de escándalo» o caída).

16 Los que temen a Yahveh la justicia comprenden [l]
y hacen salir de la oscuridad los pensamientos [m].
17 El hombre vicioso evita las reprimendas
y lleva la ley tras su conveniencia. *
18 El hombre sabio no [n] encubre la sabiduría; | el petulante no guarda su lengua [n],
[aun después de haber obrado sin consejo | y de ser redargüido por sus proyectos].
19 Sin consejo nada emprendas, | y después de actuar no tendrás que arrepentirte.
20 En camino lleno de trampas no andes, | y no chocarás en tropiezo dos veces [o].
21 En camino no te consideres seguro de asalto, | y en tu final guárdate [p].
22 En todas tus obras vela sobre ti,
pues el que hace eso guarda lo mandado. *
23 El que observa [q] la ley se guarda a sí mismo,
y quien confía en Yahveh no será defraudado [r].

La ley (continuación). El necio y el amigo burlón. Las desigualdades sociales. Del autor y su libro. Sobre las disposiciones testamentarias. De los siervos

33 1 El que teme a Yahveh no experimentará el mal,
pues aunque fuere probado será de nuevo salvo.
2 No es sabio quien aborrece la ley [a], | y será [b] zarandeado como [*nave en tempestad*].
3 El hombre inteligente entiende la palabra divina [c],
y la ley es para él digna de fe [*como un oráculo*]. *
4 [d] Prepara tu discurso, y así *serás escuchado* [e]; | *recoge tu saber y responde* [f].
5 Como rueda de carro es el corazón del necio, |
y cual eje que da vueltas, su razonamiento. *
6 Caballo rijoso es el amigo voluble: | relincha bajo de cualquier jinete. *
7 ¿Por qué un día vale más que otro día,
cuando toda la luz del año [g] viene de un mismo sol? *
8 Por la sabiduría de Yahveh han sido distinguidos,
y *ha hecho variar* las estaciones *y las fiestas* [h].
9 Ha bendecido [i] y santificado unos,
y otros ha colocado en el número de los días corrientes.
10 Así todos los hombres de la arcilla proceden, | y de la tierra fue Adán formado.
11 La sabiduría de Yahveh [j] los ha distinguido [k] | y diversificado sus destinos.
12 Ha bendecido y ensalzado a algunos, | y ha santificado a otros y aproximado a sí;
a otros de ellos ha maldecido y abatido | y los ha derribado de su puesto.
13 Como la arcilla en mano del alfarero, | que él configura a su capricho [l],
así el hombre está en manos de su Hacedor, | que les retribuye según su juicio. *
14 Enfrente del mal está el bien, | y enfrente de la muerte, la vida [m];
frente al hombre de bien [n] está el pecador, | [o] y frente a la luz, las tinieblas [o].
15 Contempla, pues, todas las obras divinas, | todas dos a dos, una frente a otra.

16 Yo también, el último [llegado], me he desvelado,
como quien racima después de los vendimiadores. *
17 Con la bendición de Dios también yo me he anticipado,
y como vendimiador he llenado el lagar.
18 Advertid que para mí solo no he trabajado, | sino para cuantos buscan la instruc-[ción.
19 ¡Escuchadme, príncipes del pueblo [p],
y prestadme oídos, presidentes de la comunidad!

---

17 LLEVA LA LEY...: o bien, la interpreta según su antojo. G más bien «a tenor de su talante halla excusas».
22 LO MANDADO: quizá lo dispuesto en Dt 4,9; y cf. Prov 13,3.16.17 y 22,5.

33 3 DIGNA DE FE: el sentido es que para el justo la ley es digna de fe como oráculo obtenido por el Urim (así leen algs.), que no se discute.
5 RUEDA DE CARRO: significa que el espíritu del insensato es la movilidad misma.
6 CABALLO RIJOSO: H lit. bien cebado; de igual suerte que dicho caballo relincha en cuanto se le monta, o sin cuidarse para nada del jinete, así el amigo VOLUBLE (H *que odia*, G *burlón*, L *adúltero*) obra sin tener en cuenta la amistad.
7 VALE MÁS: o bien, se distingue de, o es tratado de modo diverso que.
13 LES RETRIBUYE SEGÚN SU JUICIO: H más bien «para fijar ante El [su] suerte» o destino.
16 ME HE DESVELADO: o «me he aplicado después de los demás».

20 A hijo y mujer, hermano y amigo, | no les des poder sobre ti en tu vida [p].
21 Mientras aún vivas y haya aliento en ti, | no dejes que nadie te domine
y no des a otro tus bienes, | para que no te arrepientas y tengas que pedirles. *
22 Porque vale más que tus hijos te rueguen
que haber tú de mirar a las manos de tus hijos.
23 En todas tus actividades queda independiente | y no eches mácula sobre tu honra. *
24 Al tiempo de acabarse el número de tus días,
a la hora de la muerte, reparte tu hacienda. *
25 Al asno, forraje, palo y carga; | al esclavo, [*pan*], corrección y trabajo.
26 Da labor a tu esclavo para que no reclame descanso [q],
pues si levanta cabeza, buscará la libertad.
27 Yugo y riendas hacen doblar el cuello [a la bestia], | y al mal esclavo, cepos y golpes.
28 Ponle en algún trabajo para que no *gandulee* [s],
porque la ociosidad produce mucho malo.
29 [*Ponle al trabajo según le conviene* | *y, de no obedecer, cárgale con grilletes.*]
30 [*Mas*] no te excedas con ningún mortal | y nada hagas sin juicio.
31 Si tuvieres un solo esclavo, sea como tú mismo,
pues lo precisas como a ti mismo [t].
32 Si tienes un solo esclavo, considérale como un hermano
y no sientas celo de tu propia sangre [u].
33 Pues si le maltratares y parte y se pierde [v], | ¿por qué camino le hallarías? [w]

La verdadera confianza. Sacrificios y ayunos frente al culto que Dios reclama

34 1 Esperanzas vacías y engañosas las del hombre irreflexivo,
| y los sueños dan a los necios alas.
2 [Es] como quien coge una sombra y persigue el viento | aquel que en sueños confía.
3 Tal una cosa cual la otra son espejo y sueño [a]:
frente a un rostro la semejanza de un rostro.
4 Del impuro, ¿qué puede salir puro?, | y del mentiroso, ¿qué verdad puede salir?
5 Adivinaciones, augurios y sueños son cosas vanas
y como lo que imagina fantasía de mujer encinta; *
6 a no ser que sean enviadas del Altísimo en una visita, | no apliques tu corazón a ellas.
7 A muchos engañaron los sueños | y cayeron por confiar en ellos.
8 Sin engaño ha de cumplirse la ley, | y la sabiduría perfecta procede de boca sincera. *
9 Un hombre instruido [b] conoce muchas cosas,
y el muy experimentado discurre prudentemente.
10 Quien no ha sido probado, poco sabe, |
mas quien ha viajado de acá para allá abunda en destreza.
[Quien no ha sido tentado, ¿qué puede saber? | El que ha sido engañado prodigará cautela.]
11 12 Muchas cosas he visto en mis viajes, | y mayor que mis palabras es mi ciencia. *
12 13 Muchas veces estuve en peligro de muerte, | y gracias a esas cosas me he salvado. *
13 14 El espíritu de los que temen al Señor vivirá,
porque su esperanza está en su salvador.
14 16 Quien teme al Señor no vivirá en cuidado;
de nada tendrá miedo, porque El es su esperanza.
15 17 Dichosa el alma de quien teme al Señor. | ¿En quién confía? ¿Y quién es su apoyo?
16 19 Los ojos del Señor pósanse sobre quienes le aman:
es poderoso escudo y fuerte sostén,

---

21 NO DES A OTRO: reglas de vida sumamente prácticas y aún no caducadas.
23 EN TODAS TUS ACTIVIDADES o tu actuación permanece *superior*.
24 AL TIEMPO DE ACABARSE...: H algo dudoso, algs. lo corrigen. G «en el día final de los días de tu vida».

34 3 TAL UNA COSA...: cosa idéntica son... Ambas, puras imágenes irreales.
5 FANTASÍA: lit. corazón. Se propone l. (cf. Segal) «cual *esperas*, así imagina tu corazón»
8 SIN ENGAÑO: como si dijera: recurre ante todo a la ley y palabra de Dios, donde está la verdad incorrupta y donde por ciertas cosas que nos están prometidas hallarás verdadero y cierto conocimiento de lo futuro.
11 12 MAYOR QUE MIS PALABRAS: o sea, más de cuanto puedo decir he aprendido.
12 13 A ESAS COSAS: e. d., a mi experiencia.

abrigo contra el viento del desierto y toldo contra el calor del mediodía,
salvaguardia del tropiezo y socorro para la caída;
$^{17}_{20}$ que eleva el alma y alumbra los ojos, | que da salud, vida y bendición.
$^{18}_{21}$ Sacrificar de lo mal adquirido es oblación burlesca,
y no son aceptables ofrendas de inicuos.
[El Señor es sólo para los que se mantienen | en el camino de la verdad y la justicia.]
$^{19}_{23}$ No gusta el Altísimo de las oblaciones de los impíos,
y no por lo numeroso de las víctimas perdona los pecados.
$^{20}_{24}$ Inmola al hijo en presencia de su padre
quien ofrece sacrificios con bienes de pobres. *
$^{21}_{25}$ Pan escaso es el sustento de los pobres; | quien lo arrebata es hombre sanguinario.
$^{22}_{26}$ Mata al prójimo quien le quita su subsistencia,
[27] y derrama sangre quien priva de sueldo al jornalero.
$^{23}_{28}$ El uno edifica y destruye el otro, | ¿qué otro provecho [les] queda sino la fatiga? *
$^{24}_{29}$ El uno reza y el otro maldice, | ¿la voz de quién escuchará el Altísimo?
$^{25}_{30}$ El que se lava por [haber tocado] un muerto y le toca de nuevo,
¿qué provecho sacará de su ablución?
$^{26}_{31}$ Tal es el hombre que ayuna por sus pecados
y otra vez vuelve a ellos y hace las mismas cosas;
¿quién escuchará su oración, | ni qué le aprovechará haberse humillado?

El culto grato a Dios. Castigo de los paganos opresores de Israel

35 ^{1} Quien guarda la ley multiplica las ofrendas; *
[2] ofrece sacrificio pacífico quien observa los mandamientos [a].
[Y como ofrecer por las injusticias propiciación de sacrificio |
y rogar por los pecados es apartarse de la injusticia.]
^{3} Quien da gracias ofrece oblación de flor de harina,
[4] y el que hace limosnas ofrece sacrificio de alabanza.
$^{4}_{5}$ La complacencia del Señor está en evitar la maldad,
y el sacrificio expiatorio, en alejarse de la injusticia.
$^{4}_{6}$ No te presentes ante el Señor con las manos vacías,
pues todo eso hácese por virtud del precepto. *
$^{5}_{8}$ La oblación del justo unge el altar, | y su perfume sube a presencia del Altísimo. *
$^{6}_{9}$ El sacrificio del hombre justo es aceptable, | y su memorial no caerá en olvido. *
$^{7}_{10}$ Honra al Señor con buenos ojos | y no achiques la primicia de tus manos. . . *
$^{8}_{11}$ Cada vez que haces ofrenda pon rostro alegre | y con alborozo consagra el diezmo.
$^{9}_{12}$ Da a Dios según su donación a ti, | y con generosidad, conforme a tus medios [a]. *
$^{10}_{13}$ Porque un Dios remunerador es El | y siete veces más te compensará.
$^{11}_{14}$ No ofrezcas soborno, porque El no lo aceptará,
[15] y no confíes en sacrificio procedente de fraude [b], *
$^{12}_{15}$ pues Dios de justicia es El, | y no se da en El acepción de personas.
$^{13}_{16}$ No hará acepción de personas contra el pobre
y ha de escuchar las súplicas del oprimido.
$^{14}_{17}$ No menosprecia el gemido [c] del huérfano

$^{20}_{24}$ Inmola al hijo: ese hijo matado ante su padre es el pobre oprimido bajo la mirada de Dios; expresión que nos da a entender cuánto es el amor de Dios para los desgraciados.

$^{23}_{28}$ El uno edifica: estos vv. admiten varias interpretaciones. Una de las más aceptables es decir que por su sacrificio el rico construye, levanta una obra buena, y el pobre destruye el mérito de la ofrenda por estar hecha a sus expensas y no a las de su opresor; el rico pierde su trabajo para con Dios, y el pobre pierde el suyo en este mundo por quedar privado de su fruto.

35 ^{1} Multiplica las ofrendas: la observancia de la ley es la oblación más agradable que se puede hacer al Señor.

$^{4}_{6}$ Con manos vacías: Aunque la observancia de la ley es la mejor ofrenda para Dios, quiere El que no se descuide el ofrecer las prescritas cuando se va al templo.

$^{5}_{8}$ Unge: lit. engrasa, e. d., santifica.

$^{6}_{9}$ Su memorial: e. d., el sacrificio de recuerdo *(azkará)* del justo. Cf. Lev 2,2.

$^{7}_{10}$ Con buenos ojos: e. d., con ánimo generoso. || Achiques: con avaricia.

$^{9}_{12}$ Con generosidad, conforme a tus medios: lit. con buenos ojos, según el alcance de tu mano (así G).

$^{11}_{14}$ No ofrezcas soborno: equivale a no trates de conseguir del Señor mediante ofrendas la libertad de obrar mal o la exención del castigo.

ni la viuda cuando multiplica sus quejas [d].
15_{18} ¿Por ventura no le corren las lágrimas por sus mejillas
y [álzase] su gemido contra quien las suscita?
[Pues desde [sus] mejillas suben hasta el cielo, | y el Señor, que oye, no se complacerá en ellas.]
16_{20} *Los gemidos amargos a Dios son gratos* [e], | y [su] súplica *llega* [f] a las nubes.
17_{21} La oración del humilde penetra las nubes,
[22] y hasta que llega [a su destino] no descansa [g];
18 no cesará hasta que haya mirado Dios | y el juez justo haya hecho justicia [h].
19 Tampoco Dios tardará, | y, como un guerrero, no se contendrá [i] *
20 hasta que haya machacado los lomos del hombre cruel [j]
[23] y tomado venganza de las naciones;
21 hasta que haya expulsado la vara del orgullo
y hecho trizas el cetro de la injusticia; *
22_{24} hasta que haya tornado al hombre según su obrar
y remunerado a la humanidad conforme a sus designios; *
23_{25} hasta que haya defendido la causa de su pueblo
y le haya regocijado mediante su socorro. *
24_{26} [*Oportuna es la misericordia divina en tiempo de*] tribulación,
como *nube* [k] de lluvia en tiempo de sequía.

Plegaria por Israel oprimido y el advenimiento del «reino». La elección de esposa

36 1 ¡Sálvanos, oh Dios del universo [a],
[2] e infunde tu temor sobre todas las naciones!
2_{3} ¡Agita [b] tu mano contra los pueblos extranjeros | y vean tu poder!
3_{4} Como a vista de ellos has mostrado tu santidad en nosotros,
así delante de nosotros muestra tu magnificencia en ellos; *
4_{5} para que reconozcan ellos, como hemos nosotros reconocido,
que no hay Dios fuera de ti.
5_{6} Renueva las señales y reproduce los portentos.
Glorifica [tu] mano y [tu] brazo derecho. *
6_{8} Despierta [tu] cólera y derrama la ira.
[9] [c] Abate al adversario y dispersa [c] al enemigo.
7_{10} Apresura [d] el término y acuérdate del plazo [d], | pues ¿quién te dirá: Qué haces? [e]*
8_{11} [*Con ira de fuego sea engullido quien intenta salvarse,*
y quienes vejan a tu pueblo hallen *la perdición.*] *
9_{12} Haz trizas la cabeza de los jefes enemigos, | [f] que dicen: «Nadie hay fuera de nos-[otros»] [f]. *
10_{13} Reúne a todas las tribus de Jacob *
[16] [g] y posesiónense de la herencia como en los días de antaño.
11_{17} Ten piedad del pueblo [g] llamado de tu nombre,
y de Israel, al que has apellidado [h] tu primogénito.
12_{18} Compadécete de tu ciudad santa, | Jerusalén, lugar de tu residencia [i].

---

19 Tampoco Dios tardará: e. d., no probará largo tiempo la paciencia y perseverancia del humilde; le oirá prontamente.

21 Haya expulsado o desplazado *la vara* (o cetro) *del orgullo* o de la insolencia. Cf. G: «haya exterminado la multitud de los insolentes».

22_{24} Que haya pagado: los hombres suscitados por Dios para castigar a Israel debían, a su vez, llevar el castigo de su crimen.

23_{25} Mediante su socorro o salvación: G «en su misericordia».

36 3_{4} Has mostrado tu santidad: con castigos enviados al pueblo judío en pena de sus desórdenes. Cf. 28,22 y 38,23.

5_{6} Glorifica tu mano: e. d., revalida tu poder.

7_{10} Apresura el término: e. d., el fin de la opresión y el tiempo de la venganza y nuestra liberación, o sea la época mesiánica, de reagrupación del pueblo disperso y manifestación de la gloria de Dios en el templo (cf. Ag 2,9).

8_{11} Con ira de fuego: o bien, por la ira del fuego; e. d., por iracunda llama sea devorado; cf. 2 Re 1,10-12.

9_{12} Haz trizas: o aplasta la cabeza de los príncipes del enemigo (así en corrección marginal, texto *de Moab*, simbolizando a todos los enemigos, como en Núm 24,17), e. d., de los Seléucidas sirios, que por entonces tiranizaban Palestina.

10_{13} Reúne: se refiere a los judíos quedados en Babilonia tras la cautividad y a la congregación de todas las tribus en tiempo mesiánico (cf. Is 11,11-16 y Jer 3,18).

15$_{19}$ Llena a Sión de tu [j] majestad | y de tu gloria a tu santuario [j].
14$_{20}$ Da testimonio a las primeras de tus criaturas
y lleva a efecto las profecías pronunciadas en tu nombre.
15$_{21}$ Da premio a los que en ti esperan | y tus profetas sean hallados verídicos.
16$_{22}$ Escucha la plegaria de tus servidores, | según tu benevolencia [k] para tu pueblo,
17 y conozcan todas las extremidades de [l] la tierra | que tú eres el Dios eterno.

18$_{23}$ La garganta [m] engulle [n] todo alimento, | pero hay un alimento mejor que otro.
19$_{24}$ El paladar distingue al gusto los manjares *dados* [o],
así un corazón discierne los alimentos de mentira [p]. *
20$_{25}$ El corazón perverso da tristeza,
mas el hombre experimentado le vuelve su merecido.
21$_{26}$ La mujer acepta cualquier marido, | pero [*una muchacha es más bella que otra*]. *
22$_{27}$ La belleza de la mujer alegra el semblante
y sobrepuja todo deseo de los ojos. *
23$_{28}$ Si a esto une ella dulzura de lengua [q],
su marido no pertenece ya al común de los hombres. *
24$_{29}$ Toma a una mujer como primera adquisición [r]:
es una ciudad fortificada [s] y una columna de apoyo.
25$_{30}$ Falta de cerca, la viña [t] será saqueada,
y donde no hay mujer se vive vagabundo y errante [u].
26$_{31}$ ¿Quién se fiará de una banda armada [v] | que salta de ciudad en ciudad?
27 Así es el hombre que carece de nido | y se aloja donde le sorprende la noche. *

La elección de amigos y de buenos consejeros. Sabiduría verdadera y falsa. Cuidado de la salud; la templanza

37 1 Todo amigo afirma: «Soy amigo» [a];
pero hay amigo que de amigo sólo el nombre tiene.
2 ¿No es pena que se acerca a la muerte
que un amigo [amado] como a ti mismo se trueque [b] en enemigo?
3 ¡*Oh perversa inclinación*! ¿*Por qué has sido creada* [c]
para cubrir el mundo de engaño?
4 Malo es el amigo que se aprovecha de [vuestra] mesa [d],
y en tiempo de aflicción se mantiene enfrente.
5 Bueno es el amigo que combate contra [vuestro] enemigo,
y contra [vuestros] adversarios toma el pavés. *
6 No olvides al compañero en el combate [e]
ni le abandones en [el reparto de] tu botín [f].
[No tomes consejo de quien te mira de reojo | y encubre tu designio a los que te envidian].
7 Todo consejero dice: ¡Ve! [g]; | pero hay consejero que no atiende sino a sí mismo. *
8 Delante de un consejero ponte en guardia | y conoce primero sus necesidades,
porque él también piensa en sí mismo, | no sea que te eche la suerte, *
9 y te diga: «¡Haz buen viaje!», | y se te quede enfrente para contemplar tu desgracia [h].
10 No consultes con tus émulos | y oculta tus secretos a los que te envidian;
11 con mujer acerca de su rival | y [con] el combatiente acerca de la guerra;
con mercader acerca de comercio | y [con] comprador acerca de su compra;
con malévolo acerca de caridad | y [con] despiadado [i] acerca de buenos sentimientos;
[con] el jornalero acerca de su trabajo [j]
y [con] el mercenario anual acerca del producto de la sementera [k];

19$_{24}$ UN CORAZÓN: e. d., un espíritu. Lo mismo en v.20.
21$_{25}$ CUALQUIER MARIDO: como a la mujer hebrea no le tocaba buscar marido, aceptaba el que se presentaba y era del agrado de sus padres. Sin embargo, parece que el texto esperado sería más bien: «El hombre toma a cualquier mujer...».
22$_{27}$ LA BELLEZA... ALEGRA: lit. ilumina, e. d., hace radiante el rostro, y SOBREPUJA TODO DESEO DE LOS OJOS: e. d., cuanto los ojos (G dice «el hombre») pueden desear.
23$_{28}$ NO PERTENECE YA AL COMÚN DE LOS HOMBRES: o bien, de los hijos de Adán, de los mortales; e. d., es el más feliz mortal.
27 QUE CARECE DE NIDO: los célibes eran sospechosos para los judíos, que tanto estimaban el matrimonio, por la esperanza de que naciera de su familia el Mesías.

37 5 TOMA EL PAVÉS: o bien, empuña las armas, embraza el escudo.
7 NO ATIENDE SINO A SÍ MISMO: o bien, «aconseja en provecho propio» (G).
8 TE ECHE LA SUERTE: o bien, te explote. Así c. GS; H lit.: «¿por qué esto le había de aprovechar?»

[*con sirviente inútil acerca de un gran esfuerzo:*
no te fíes de ellos para ningún consejo] [l]. *
12 Mas [*aconséjate*] con hombre que es siempre temeroso [de Dios] [m],
de quien sepas que guarda los mandamientos,
que es de corazón semejante al tuyo, | y si tropezares, se dolerá contigo.
13 Y, además, atente al consejo de [tu] corazón,
porque nadie te será más fiel que él. *
14 El corazón del hombre le anuncia lo que debe hacer [n]
más que siete centinelas puestos sobre atalaya. *
15 Y con todo esto ruega a Dios | para que enderece por la verdad tus pasos.
16 Principio de toda obra es la palabra, | y antes de todo acto, el pensamiento. *
17 Raíz de las resoluciones es el corazón [o]; | cuatro ramas brotan de él:
18 bien y mal, vida y muerte; | mas quien señorea en ellas sin excepción es la lengua.
19 Hay quien es sabio para muchos otros [p] | y para sí mismo es un necio [q].
20 Y hay sabio aborrecido por sus palabras | y que es eliminado de todo grato convite.
21 [*Porque no le fue dada por el Señor gracia,* | *estando de toda sabiduría desprovisto.*]
22 Hay sabio que lo es para sí mismo,
[y] los frutos de su inteligencia [revierten] sobre su cuerpo [r].
23 Y hay sabio que lo es para su pueblo [s],
[y] los frutos de su inteligencia [revierten] sobre éste [t].
24 El sabio para sí es saciado de placeres [u] | y le dicen bienaventurado cuantos le ven.
25 La vida del hombre es de contados días, | mas la vida de Israel es de días sin número.*
26 El sabio entre su pueblo heredará gloria [v] | y su nombre vivirá eternamente [w].
27 Hijo, en tu vida pruébate a ti mismo | y mira qué es malo para ella y no se lo des.
28 Pues no todo es para todos provechoso
y no toda persona se complace en todo alimento.
29 No seas ávido de toda delicia | ni te precipites sobre los manjares.
30 Porque en la abundancia de delicias anida la enfermedad
y la intemperancia lleva a la náusea. *
31 Por falta de moderación | murieron muchos;
pero quien se refrena alarga su vida.

El médico y la curación. Proceder en caso de defunción. Los artesanos y la sabiduría

38 1 Honra al [a] médico por cuanto tienes de él necesidad,
pues a él también le ha creado Dios. *
2 De Dios procede la habilidad del médico, | y del rey recibe obsequios [b].
3 La ciencia del médico hácele llevar erguida la cabeza
y se mantiene [c] delante de los grandes.
4 Dios saca de la tierra los remedios | y un hombre inteligente no los despreciará.
5 ¿No se endulzaron las aguas por un madero
para dar a conocer al hombre Su potencia? *

---

11 COMBATIENTE: o enemigo. Algs. c. G *poltrón.* || LA COMPRA: G *la venta.* || MALÉVOLO: G *envidioso.* || CARIDAD: o hacer bien; G *reconocimiento* o dar gracias.

13 NADIE TE SERÁ MÁS FIEL: como que está más interesado que nadie en no engañarte. Mas de aquí no se infiere que no deba el hombre aconsejarse con personas prudentes.

14 EL CORAZÓN: aquí en el sentido de «la conciencia»; G «el alma».

16 LA PALABRA: aquí en el sentido de razón, reflexión. || PENSAMIENTO: o bien, deliberación, consejo, reflexión.

25 LA VIDA DEL HOMBRE: el sabio tiene los días contados, como todo hombre; pero enseña a un pueblo cuya duración no tiene límites y en cuyo seno permanecerán sus enseñanzas y florecerá su gloria eternamente.

30 LA INTEMPERANCIA LLEVA A LA NÁUSEA: H [c] «el intemperante llega al hastío»; cf. G: «en las muchas viandas hay enfermedad, y la intemperancia provoca cólicos».

38 1 HONRA AL MÉDICO: G añade: «con los honores que le pertenecen». Los judíos estimaban tanto más a los médicos cuanto que su arte la ejercitaban los sacerdotes y levitas, y fundaban su respeto en que es Dios quien ha creado al médico y ha hecho necesaria su intervención, posible su ciencia y sus cuidados eficaces.

5 SE ENDULZARON LAS AGUAS: cf. Ex 15,25.

6 Y El ha dado al hombre el conocimiento | para que se glorifique en su poder. *
7 Con ellos el médico [d] aplaca el dolor; |
[8] asimismo, el boticario prepara mixtura, *
8 de suerte que la obra de El no cese | ni el sano vivir desaparezca de la faz de la tierra. *
9 Hijo, en la enfermedad no te arrebates, | pero ruega a Dios, que El te curará. *
10 Aléjate de la falta y de la parcialidad [e] | y de todo pecado limpia el corazón.
11 Ofrece el incienso y el *azkará*, | y haz sacrificios tan pingües como lo permite tu
12 Mas da también lugar al médico [g] [fortuna [f]. *
y no se aparte de ti, pues también él te es necesario.
13 Hay un momento en que el éxito está en sus manos;
[14] pues también él a Dios se encomienda
14 para que le conceda lograr alivio | y curación en razón de su medio de vida. *
15 ¡Quien peca ante su Hacedor | caiga en manos del médico! *

16 Hijo, vierte lágrimas sobre el muerto,
manifiesta tu amargura y haz oir tu lamentación [g];
según el ceremonial que le corresponde, entierra sus restos
y no te ausentes cuando ha expirado [h].
17 Llora amargamente y guárdale luto, | y luego haz el duelo con arreglo a su dignidad,
un día o dos para evitar *calumnia* [i], | y consuélate de tu *tristeza* [j] [pasada], *
18 porque de la tristeza surge daño, | e igualmente la melancolía origina la aflicción [k]. *
19 [*Es un castigo la tristeza continua* | *y una vida mísera es maldición del corazón*] [l].
20 No vuelvas más a él [m] tu corazón; | aleja su recuerdo y piensa en el porvenir.
21 No te acuerdes más de él, pues para él no hay esperanza;
no le serás útil [n] y te perjudicarás.
22 Recuerda que su destino [o] será también el tuyo, | a él ayer y a ti hoy.
23 Cuando el muerto descansa, descansa con él su recuerdo;
consuélate, pues, al partir su espíritu.

24 La sabiduría del literato se acrece con el ocio [p],
y el libre de los negocios se hará sabio.
25 ¿Cómo podrá hacerse sabio quien gobierna la aguijada? [q],
y se gloría de blandirla por lanza [r],
quien conduce los bueyes [s] y arrea sus bestias [s]
y sus horas pasa con los becerros?
26 Aplica su corazón a trazar surcos | y todo su afán es por completar el engorde [t].
27 De igual suerte, [*todo*] *obrero* [*y artesano*], | que [trabaja] de noche [*como de día*],
el que graba las imágenes de los sellos | y su ocupación tenaz es variar las figuras,
aplica su corazón a reproducir el modelo | y su afán es rematar su obra.
28 Así el herrero sentado junto al yunque, | examinando con cuidado el objeto de hierro;
el vapor del fuego derretirá sus carnes | y en el calor de la fragua luchará enérgicamente.
El sonar del martillo aturde sus oídos | y en el modelo del objeto se hallan fijos sus ojos.
Aplicará el corazón a rematar sus obras | y su afán a adornarlas hasta la perfección. *
29 Así el alfarero sentado a su trabajo | y dando con los pies a la rueda,
el cual está siempre en cuidado por causa de su obra
y por que toda su producción esté completa. *

---

6 SE GLORIFIQUE EN SU PODER: H es aquí ambiguo (cf. versiones); H en su lección marginal dice «para que los hombres se glorifiquen de su poder de ellos». En nuestra versión suponemos que «su poder» se refiere al de Dios; G «por sus maravillas».

7 CON ELLOS: e. d., con los remedios, maravillas del poder de Dios.

8 NO CESE: porque se descubrirán nuevas medicinas y procedimientos curativos. || SANO VIVIR: G *el bienestar se expande sobre la t.*

9 NO TE ARREBATES: o impacientes; G tradujo «no desprecies (las medicinas)», «no te vuelvas (de Dios)», «no te desanimes», pues suele verterse diferentemente.

11 OFRECE EL INCIENSO o perfume aplacador Y EL AZKARÁ o memorial: la expresión tiene sentido figurado; designaba la parte de la oblación *minjá* (flor de harina...) que se separaba del resto, otorgado al sacerdote, para ser echada al fuego en honor de Dios, a fin de reclamar el divino *recuerdo* sobre los deseos del oferente. Es lo primero que ha de hacer el enfermo, dice Ece, y luego tener en el médico razonable confianza.

14 EN RAZÓN DE SU MEDIO DE VIDA: e. d., porque el ejercicio de la profesión constituye su modo de vivir; mas cf. G «para hacer vivir (o salvar la vida al enfermo)».

15 CAIGA EN MANOS...: así interpretamos c. G; pero H lit. «se hace *el valiente ante m.*»

17 HAZ CUMPLIDO DUELO: o. c. H^b, «y cumple exactamente las ceremonias fúnebres».

18 DAÑO: o triste consecuencia, G *la muerte*.

28 DERRETIRÁ: o bien, con otros, endurecerá, entumecerá.

29 ESTÉ COMPLETA: en el número de vasijas que ha de fabricar.

30 Con su brazo moldeará la arcilla | y delante de sus pies doblegará su resistencia,
y aplicará su corazón a terminar el barnizado, | y su afán será limpiar el horno.
31 Todos éstos en sus manos confían, | y cada cual es hábil en su propio oficio.
32 Sin ellos no existiría ciudad habitable,
ni se vendría a morar en ella, ni por ella se pasearía. *
33 Mas para la asamblea popular no se les busca | y en la comunidad no sobresalen;
en el sitial del juez no se sientan | y de justicia y derecho no entienden;
34 no manifiestan cultura ni sabiduría
ni se los encuentra entre [quienes pronuncian] parábolas.
Sin embargo, son expertos en labores manuales
y su solo pensamiento son los trabajos de [su] oficio. *

El sabio literato. Glorificación del autor de la creación

39 1 Diverso es el que aplica su alma | a la ley del Altísimo y la medita.
Indagará la sabiduría de todos los antiguos
y ocupará sus ocios [en conocer] las profecías. *
2 Conservará los relatos de hombres célebres | y penetrará en los repliegues de las pa-
3 Escudriñará los secretos de los proverbios [rábolas.
y se adentrará en los enigmas de las parábolas.
4 En medio de los magnates prestará servicio | y parecerá delante de los príncipes.
El país de las naciones extranjeras recorrerá,
porque experimentará lo bueno y lo malo entre los hombres. *
5 Aplicará todo su corazón, desde muy de mañana, a volverse al Señor, su Hacedor,
y suplicará delante del Altísimo.
Y abrirá su boca en la oración | e implorará por sus pecados.
6 Si al Señor, el Altísimo, le pluguiere, | será llenado del espíritu de ciencia;
El hará llover [sobre él] palabras de sabiduría,
y en la oración confesará al Señor. *
7 El mismo dirigirá su consejo y ciencia | y meditará en los secretos [divinos].
8 El manifestará la doctrina de su enseñanza | y se gloriará en la ley de la alianza del
9 Alabarán su inteligencia muchos | y no será olvidada nunca jamás. [Señor.
No se borrará su memoria | y su nombre vivirá de generación en generación.
10 Contarán las naciones de su sabiduría, | y la asamblea anunciará su elogio.
11 Mientras subsistiere, será más famoso que mil, | y cuando descansare, aun acrecerá
12 Aún he de referir una vez mis reflexiones, [su fama.
pues estoy henchido [de cosas] como la luna llena.
13 Escuchadme, hijos santos, y creced | como la rosa que brota al margen de las aguas.
14 Y como incienso esparcid [vuestro] buen olor
y haced brotar flores como el lirio,
exhalad perfume [a] y entonad un cántico de alabanza, | celebrad al Señor por todas [sus]
15 Engradeced su nombre | y confesadle con alabanza, [obras.
a los sones de la lira y de toda especie de instrumentos [b] |
y así *habéis* [c] de decir con [d] grito de alborozo [d]: *
16 «Las obras de Dios son todas buenas [e]
y a toda necesidad en tiempo oportuno proveen» [f].
17 [*No vale decir*: «*¿Qué es esto? ¿Para qué aquello?*»,
pues todo ha sido a su fin destinado [g]].

---

32 Ni se vendría... pasearía: prp. corregir texto leyendo «y doquiera moren no padecerán hambre».
34 Ni se los encuentra...: o bien, no estarán al corriente de (o *no* se hallan entre) las parábolas.

39 1 Indagará: dice en este capítulo Ben Sirá' a qué estudios deberá el verdadero sabio consagrarse y las luces que ha de pedir a Dios para completarlos. La Iglesia aplica este elogio a sus doctores.
4 En medio de los magnates enriquecerá sus conocimientos, por hallarse generalmente en las cortes de los reyes personas instruídas y experimentadas, y podrá a su vez prestar en ellas valiosos servicios. Recuérdese la historia del patriarca José.
6 Confesará o loará al Señor: atribuyéndole lo bueno que tiene y de El ha recibido.
11 Aún acrecerá su fama: texto dudoso, lit. «le será suficiente la fama?»
15 La lira: o cítara, salterio, harpa...

A un dicho suyo detúvose el agua como un montón
y por una palabra de su boca [*hubo*] *cisternas de agua* [h]. *
18 A su mandato cúmplese su voluntad, | y no hay quien detenga su salvación. *
19 Delante de El está la obra de toda carne, | y nada se oculta a sus ojos.
20 De eternidad a eternidad dirige su mirada; | [i] ¿existe acaso límite a su poder?
No hay para El nada grande ni pequeño [i], | y nada es extraordinario o difícil para El.
21 No vale decir: «¿Qué es esto [j]? ¿Para qué aquello?»,
porque todo ha sido elegido para su destino.
[k] No se puede decir: «Esto es peor que estotro», | pues todo vale a su tiempo [k]. *
22 Su bendición desborda como el Nilo, | y como el río [Eufrates], riega el mundo [l].
23 Así desposee [m] su ira a las naciones | y cambia en salsedumbre las tierras de regadío. *
24 Sus vías para los justos son rectas; | de igual modo para los impíos son escabrosas.
25 Atribuyó el bien [n] a los buenos desde el principio,
de igual modo el bien y el mal [o] para los malos.
26 [*Las primeras cosas necesarias*] para la vida del hombre
son el agua, el fuego, el hierro, la sal,
[*la enjundia del trigo*], la leche, la miel, | la sangre del racimo, el aceite y el vestido. *
27 Todas estas cosas benefician a los buenos
de igual modo que para los malos se convierten en mal.
28 Vientos hay creados [*para el castigo* | *y que en su furia*] desarraigan las montañas [p].
[*En el tiempo de la consumación desencadenan su violencia*
y aplacan la ira de su Hacedor.] *
29 Fuego y granizo, hambre y peste [q]: |
también estas cosas han sido hechas para el castigo.
30 Las fieras carniceras [r], los escorpiones y los áspides
y la espada vengadora, para perdición de los impíos.
[s] Todas estas cosas han sido creadas igualmente para su fin
y han sido depositadas en sus almacenes para el tiempo señalado [s].
31 Cuando El les da orden se regocijan [t], | y en su tarea no traspasan su mandato. *
32 Por eso desde el principio convencíme de ello, | y reflexioné y púselo por escrito:
33 «Las obras de Dios son todas buenas | y a su tiempo provee toda necesidad.
34 Y no hay decir: 'Esto es peor que aquello', | pues todo, a su tiempo, vale». *
35 Ahora, pues, con todo el corazón y boca cantad | y bendecid el nombre del Santo.

Miserias de esta vida. De la riqueza injusta y la pobreza

40 1 Tráfagos grandes ha asignado Dios [*a todo hombre*],
y un yugo pesado sobre los hijos de Adán,
desde el día de la salida del vientre de su madre
hasta el día de volver a la tierra, madre de todo viviente:
2 [*(objeto de) sus cavilaciones, y el temor de su corazón,*
es el pensamiento del porvenir, el día de la muerte.] *
3 Desde el que se sienta en trono en majestad | hasta el humillado en polvo y ceniza,
4 desde quien lleva tiara y diadema [a] | hasta el que se cubre con [pobre] pellico *
5 sólo [b] [es] envidia, turbación y terror,
temor de la muerte, resentimiento y querellas.
Y en el tiempo de descansar en su lecho, | el sueño nocturno reitera las preocupacio- [nes.
6 Poco, como nada, un instante descansa,

17 DETÚVOSE EL AGUA: alude al paso del mar Rojo y del Jordán y también probablemente a la separación de las aguas y la tierra el segundo y tercer día de la creación.
18 DETENGA SU SALVACIÓN: o «no existe obstáculo a su socorro», e. d., si El quiere salvar; cf. 1 Sam 14,6.
21 TODO HA SIDO ELEGIDO PARA SU DESTINO: o bien, «todas las cosas han sido destinadas para una determinada necesidad»; G «creadas para su uso».
23 SALSEDUMBRE: e. d., «desierto salado», tierra árida. El verso parece significar que tan fácil le es a la ira divina apoderarse de las gentes como pudo cambiar una región fértil y bien regada en un desierto salado. G dice *como cambió las aguas...*, como aludiendo a las del mar Muerto.
26 LA ENJUNDIA del trigo: e. d., la harina o flor de harina. || SANGRE: e. d., jugo.
28 TIEMPO DE LA CONSUMACIÓN: o final, cuando Dios decide no tolerar más al pecador.
31 EN SU TAREA: o también, «en llegado el momento»; G «su cumplimiento».
34 VALE: o tiene su valor. G «será reconocido bueno», «es excelente».

40 2 EL PENSAMIENTO o preocupación del porvenir que le espera; S *el fin de sus palabras*.
4 PELLICO: lit., vestido de piel; G *cañamazo o paño grosero.*

y entre sueños como en pleno día se fatiga [c];
turbado por la visión de su alma,
es como quien huye de la presencia del perseguidor [d];
7 *en el momento de salvarse* [c] se despierta | *y se admira de que era vano su temor* [c].
8 [*Así sucede con toda carne, desde el hombre a la bestia,*
y para los pecadores, siete veces más.]
9 Peste [e] y sangre, fiebre [f] y espada, | devastación [g] y ruina, hambre y muerte [h]
10 Contra el impío fue creado el mal [i], | y por él se precipita la destrucción [j].

11 Todo lo que de la tierra proviene, a la tierra volverá, |
y lo que de lo alto, a lo alto [k] [torna].
12 [*Todo soborno e injusticia serán borrados,*
mas la lealtad permanecerá eternamente.]
13 La riqueza injusta [*se agotará* [c]] como torrente impetuoso
y como recio aguacero [que estalla] en medio de truenos [l].
14 Cuando [el injusto] alce las manos se alegrará uno,
pues de repente desaparecerá para siempre [m].
15 El retoño del impío no echa ramas, |
porque la raíz del malhechor [n] [está] sobre un diente rocoso.
16 Es como caña [que crece] al borde del torrente [o];
antes de toda *otra planta* se extingue [p].
17 La piedad jamás vacila | y la justicia se afirma para siempre [q].

18 Una vida con vino y licores [r] es dulce; |
pero más que ambas cosas, el que halla un tesoro.
19 Hijos y ciudades perpetúan la fama;
[s] pero más que ambas cosas, hallar la sabiduría.
Ganado y plantaciones hacen florecer la fama [s];
pero más que ambas cosas [t], una mujer sin tacha.
20 Vino y licores [u] alegran el corazón;
pero más que ambas cosas, el amor de los amigos [v].
21 Flauta y salterio hacen el canto placentero;
pero más que ambas cosas, una lengua sincera. *
22 Hermosura y gracia causan el placer de los ojos;
pero más que ambas cosas, las flores [w] del campo.
23 Amigo y compañero en tiempo oportuno ayudan [x];
pero más que ambas cosas, una mujer inteligente [y].
24 Hermanos y ayudadores son para tiempo de aflicción;
pero más que ambas cosas salva la caridad.
25 Oro y plata afirman los pies; | pero más que ambas cosas, un buen consejo [z]. *
26 Riquezas y fuerza alborozan [a'] el corazón;
pero más que ambas cosas, el temor de Dios
[Con el temor de Dios nada falta, | y con él no es menester buscar auxilio.]
27 El temor de Dios es como un edén de bendición,
y por cima de toda gloria está su dosel [protector].
28 Hijo, no vivas vida de mendicidad [b']; | vale más morir que mendigar. *
29 Hombre que mira a mesa ajena, | su vida no es de considerar como vida.
Manchan la garganta viandas extrañas,
para un hombre instruido es tormento de las vísceras [c'].
30 A la boca del impudente es dulce la mendicidad,
mas en su interior quema ella como un fuego.

De la muerte. De la vergüenza

41 1 ¡Oh muerte! ¡Cómo es amargo tu recuerdo
para el hombre que goza en paz de su fortuna,
2 para el hombre descuidado y afortunado en todo
y todavía con fuerzas para acoger el placer [a]!

---

21 LENGUA SINCERA: otros, «voz melodiosa».
25 AFIRMAN LOS PIES: hacen feliz y estable la condición del hombre.
28 QUE MENDIGAR: la mendicidad expone a mil peligros y deja a disposición de todos, so pena de hacer vida parasitaria, lo cual es de mucha vergüenza. Otros: que *ser importuno*.

[3] ¡Ay muerte! ¡Cuán bueno es tu decreto | para *el indigente* [b] y que carece de vigor,
para el hombre decrépito y abrumado de toda suerte de cuidados,
el rebelde y que ha perdido la esperanza! *
[3] No te espantes de la muerte, que es tu ley [c];
acuérdate que tus antecesores y sucesores estarán contigo [d].
[4] Este es el lote señalado por Dios a todo mortal;
y ¿por qué habías de rehusar la ley [e] del Altísimo?
[Ya se muera] a los mil, a los ciento o a los diez años [f],
no hay lamentos en el *seol* [por la vida]. *

[5] Progenie despreciable es el descendiente de pecadores,
una progenie necia hay en la morada del impío [g].
[6] La herencia de los hijos de impíos va a la ruina
[*y a su posteridad acompaña siempre la pobreza* [h].]
[7] Al padre impío le maldice [i] su hijo,
pues por su causa [padece deshonor].
[8] ¡Ay de vosotros, hombres impíos, | los que abandonáis la ley del Altísimo!
[9] [j] Si os multiplicáis, es para desgracia, | y si engendráis, es para lamento;
si tropezáis es para regocijo del mundo [j], | y si morís, es para [heredar] la maldición. *
[10] Todo lo que procede de la nada, a la nada [k] vuelve;
así el impío, [viniendo] del vacío, al vacío [l] [retorna].
[11] Vanidad es el hombre en su cuerpo, | pero el renombre de la virtud no será borrado [m].
[12] Cuida de tu renombre, porque te acompañará [n]
más que millares de tesoros *preciosos* [o].
[13] La felicidad del viviente [p] [dura un cierto] número de días,
pero el buen nombre, por días sin número [q].

[14] [r] Sabiduría oculta y tesoro escondido, | ¿qué provecho hay en ambas cosas?
[15] Más vale hombre disimulador de su necedad | que hombre ocultador de su sabiduría.

[16] [s] Hijos, escuchad la instrucción en torno a la vergüenza
y abochornaos según mi norma [s];
[*porque*] no toda especie de vergüenza es conveniente guardar |
ni toda confusión se ha de escoger [t]. *
[17] Avergüénzate [u], ante padre y madre, de la fornicación;
delante de príncipe o magnate, de la mentira;
[18] delante del señor o la señora, del engaño [v];
delante de la comunidad y el pueblo, de una transgresión;
[19][18] delante de compañero o amigo, de una deslealtad [w];
[19] delante del lugar donde moras, de un robo;
de [olvidar] juramento y alianza [x],
de apoyar el codo en la mesa,
[20] de rehusar conceder una petición [y], | [20] de contestar con el silencio al que saluda,
de contemplar a mujer de vida airada [z], | [21] de rechazar a tu amigo [a'],
[21] de impedir la distribución de los presentes [b'],
[c'] [*de mirar con fijeza a mujer casada* | *o de acercarte a la criada de aquél*], *
[22] de palabras ofensivas a un amigo, | y luego de conceder una petición, rechazarla [d'].
[23] De repetir cosa que hayas oído | y de revelar confidencias secretas.
[24] Serás así de verdad vergonzoso | y hallarás gracia a los ojos de todo viviente.

De la vergüenza (continuación)

42 [1] En cambio, no te has de avergonzar de lo siguiente,
ni respeto humano tengas y peques [a]:

---

41 [3] EL REBELDE: lit. obstinado, desobediente, difícil.
[4] NO HAY LAMENTOS: e. d., que en el *seol* no caben ya reproches, acusación o cargo de la vida vivida; cf. Ecc 9,10 y 6,6.
[9] SI OS MULTIPLICÁIS: cf. Job c.27, que ha inspirado frecuentemente a Eci en este capítulo.
[16] NO TODA ESPECIE DE VERGÜENZA: hay quien por respeto humano se avergüenza de cosas buenas y quien por impudente no tiene vergüenza de las peores.
[19][18] APOYAR EL CODO EN LA MESA o en el ágape: o bien, más lit., «extender el codo sobre el pan». La frase es dudosa en su interpretación. Sería una expresión proverbial, y trataría de censurar la glotonería, y una falta de urbanidad en los convites.
[21] PRESENTES: o *porciones* de sacrificios y diezmos destinadas a pobres, viudas, huéspedes, etc., según Lev 25,6; Deut 12,12-18, etc.

2 de la ley del Altísimo y [sus] estatutos [b] | y por sentencia absolviendo al impío; *
3 de cuentas con socio y compañero de viaje | y de particiones de herencia y de bienes [c];
4 de exactitud de balanza y peso | [d] y de comprobar medidas y pesos [d]; *
5 de adquisición de mucho o poco | y de contratar el precio con el mercader [e];
[*de las numerosas correcciones a los hijos* | *y de golpear a los lomos de un mal criado*;]
6 de poner sello a una mujer mala | y cerrar bajo llave donde hay manos ligeras [f]; *
7 de contar lo que pones en depósito [g]
y entrega y recepción consignar puntualmente por escrito; *
8 de reprender al tonto y al necio | y al viejo decrépito que se degrada por el libertina-
entonces serás en verdad cuidadoso | y hombre discreto [i] ante todo viviente. [je [h];

9 Una hija es para su padre un tesoro muy de vigilar [j],
y la inquietud que le produce le quita el sueño:
cuando ella es joven, por si le pasa la edad de casarse, | y casada, por si es aborrecida;
10 en su doncellez, por temor de que sea seducida,
y en la casa paterna, porque no quede encinta;
haciendo vida con su marido, por si faltare a la fidelidad, | o casada, por si fuera esté-
11 Hijo, sobre tu hija [l] monta vigilancia, | [ril [k].
no sea que te convierta en risa de los enemigos [m],
en comidilla de la ciudad y objeto de la maledicencia del pueblo,
y te abochorne en la asamblea de la puerta. | [n] El lugar donde ella more no tenga celo-
ni habitaciones cuya entrada se divise por todos los lados [n]. * [sías
12 A ningún varón muestre su belleza | ni frecuente conciliábulos de mujeres. *
13 Porque del vestido sale la polilla, | y de la mujer, la malicia femenina.
14 Vale más maldad de hombre que bondad de mujer,
y la hija deshonrada pregona el oprobio. *

15 Voy a recordar las obras de Dios | y contaré lo que he visto.
Por la palabra de Dios fueron sus obras, | [n] y la creación acepta su voluntad [n].
16 El sol radiante sobre todo brilla; | y la gloria de Yahveh sobre todas sus obras [o].
17 Los santos de Dios no son capaces | de contar todas las maravillas divinas;
[p] [sin embargo], ha dado Dios fuerza a sus milicias | para mantenerse ante su gloria [p].
18 Sondea el océano y el corazón humano | y penetra sus secretos designios.
[*Pues el Altísimo conoce toda ciencia* | *y prevé los signos de los tiempos* *].
19 Anuncia lo pasado y lo futuro | y descubre los más profundos misterios.
20 No se le escapa ningún conocimiento | ni cosa alguna se le pasa. *
21 Ha dispuesto las maravillas de su sabiduría: | uno es El desde la eternidad [q],
sin que nada le haya sido añadido ni quitado | y sin que necesite ningún instructor [r].
22 [s] [¡*Cuánto son deseables todas sus obras*! | *Y como centellita es lo que se ve*].
23 *Todo ello vive y permanece* para siempre | y para cualquier necesidad cada cosa obe-
24 Todas las cosas difieren una de otra | y nada ha hecho de superfluo [t]. [dece.
25 La una completa lo bueno de la otra, | y ¿quién se hartará de contemplar su belleza? *

42 2 DE LA LEY: insiste en este punto porque eran no pocos en tiempo de Ben Sirá' los que se dejaban arrastrar por los errores y vicios gentilicios. || DE SENTENCIA ABSOLVIENDO AL IMPÍO: e. d., por fallo en que se haya de declarar inocente al que tiene reputación de malvado.

4 DE EXACTITUD: otros c. G *de examinar*. || MEDIDAS: lit. *efás*, medida de capacidad ya explicada.

6 DE PONER SELLO o cerrojo: e. d., que cuando se las tiene uno que ver con mujer mala (aquí más parece en sentido de glotona o ladrona que de inmoral) es conveniente cerrarlo todo con llave. Solían antiguamente echar el sello a las cosas que deseaba uno conservar o tener ocultas.

7 ENTREGA Y RECEPCIÓN: o bien, debe y haber o gastos e ingresos; e. d., toda transacción comercial.

11 LA PUERTA: sede del tribunal y centro de las reuniones populares. || NO TENGA CELOSÍAS o enrejado; o también, con otros, «no debe ser la ventana, ni los parajes...»

12 A NINGÚN VARÓN MUESTRE SU BELLEZA: G traduce diversamente: «No mires la belleza de quienquiera y no te sientes entre las mujeres».

14 LA HIJA...: lit. la casa de la mujer desh.; así c. margen de H, de interpretación dudosa; G *una mujer causa la deshonra y el oprobio*.

18 LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS: e. d., los astros. Otros entienden «el más remoto porvenir».

20 COSA ALGUNA SE LE PASA: o «ni ninguna palabra se le oculta» (cf. G).

25 DIFIEREN: G tradúcese «van por parejas» o «son dobles», principio reconocido hasta por los antiguos filósofos de la existencia de los contrarios, opuestos unos a otros: el bien al mal, la noche al día, la muerte a la vida, etc. Dios ha dado a cada cosa cualidades predominantes que la conservan contra aquellas que le son contrarias: lo húmedo resiste a lo seco, el fuego al agua, etc.

26 COMPLETA LO BUENO DE LA OTRA: otros c. G «subraya lo bueno» de las otras. || SU BELLEZA: o su gloria.

Magnificencia de Dios en obras aisladas de la creación. Resumen de la exposición precedente

43 1 Hermosura del empíreo es el terso firmamento,
y la bóveda celeste, espectáculo majestuoso. *
2 El sol, al surgir, irradia el calor: | «¡Qué admirable es la obra de Yahveh!» *
3 En su mediodía hace hervir [a] el mundo; | ante su ardor, ¿quién puede resistir?
4 Como el horno atizado, funde los metales,
así el sol por sus rayos abrasa las montañas;
una lengua del astro carboniza la tierra habitada | y bajo su fuego consúmese la vista. *
5 Ciertamente grande es el Señor, que lo ha hecho
y a sus palabras hace brillar sus corceles. *
6 Asimismo, la luna luce en épocas periódicas, | regula el período mensual y es señal [eterna. *
7 Por ella se determinan las fiestas y las fechas legales.
y complácese su Hacedor en su revolución. *
8 Neomenia como su nombre, pues ella se renueva: | ¡cuán admirable [b] en sus muta- [ciones!
Faro de las huestes celestiales, | abrasa el firmamento con su brillo [c]. *
9 Hermosura y ornamento del cielo son las estrellas,
y su luz resplandece en las alturas divinas [d].
10 Por la palabra de Dios cumplen su decreto | y no desfallecen en sus guardias.
11 Mira el arco iris y bendice al que lo ha hecho, |
pues es sumamente vistoso en su esplendor.
12 Abraza la bóveda celeste con su esplendor, | y las manos de Dios lo han tendido.
13 Su poderío traza el relámpago | y su sentencia hace brillar las flechas incendiarias [e].
14 Merced a él *ábrense* [f] los depósitos | y vuelan las nubes como pájaros.
15 [*Con su potencia condensa las nubes | y se desmenuzan las piedras del granizo*].
16 [g] La voz de su trueno hace temblar la tierra
y por su fuerza [h] se estremecen las montañas. *
17 Una palabra suya excita [i] el austro, | el furor del cierzo, el huracán y la tempestad [j].
Hace formar remolinos a su nieve como pájaros [k]
y como langosta se abate en su descenso.
18 La belleza de su albura ciega [l] los ojos, | y cuando cae como lluvia, se conmueve el [corazón. *
19 Asimismo *esparce El* [m] la escarcha como sal, | que florece como flores de zafiro [n].
20 Hace soplar el frío viento del norte, | y con su frialdad hace congelar el hielo [o];
sobre cualquier estanque de agua pone una capa [p] |
y revístese el lago como de una coraza.
21 Abrasa como la sequía la vegetación de las montañas | y las praderas verdeantes [como la llama [q]. *
22 Refrigerio para todo esto es la destilación de las nubes [r],
y el rocío, esparcido para refrigerar la tierra seca [s].
23 Según su designio, apaciguó [t] el abismo | y plantó islas [u] en el océano.
24 Los que navegan por el mar cuentan su extensión [v],
con que, al oirlo nuestros oídos, nos llenamos de admiración.

---

43 1 HERMOSURA DEL EMPÍREO...: El v., como, por lo demás, gran parte del c., ofrece hartas dificultades por sus silepsis, aposiciones, neologismos y giros especiales, incorrecciones, etc. Las divergencias entre H y G son frecuentes.

2 EL SOL...: G dice más bien «el sol, a su aurora y su puesta, anuncia».

4 UNA LENGUA...: G dice: «vapores ardientes exhala y, haciendo brillar sus rayos, ciega los ojos».

5 HACE BRILLAR SUS CORCELES: los del carro del sol. Así quizá, pero el texto ofrece varias interpretaciones. ¿Leer: acelera sus corceles? Otros vierten: *sus criaturas más poderosas* o notables. G «acelera su marcha»; o bien «dirige su rápida carrera».

6 LA LUNA: verso también de sentido discutible. Dos cosas parece señalar el autor en la luna: la regularidad de su marcha y la variedad de las fases. Por eso puede servir de base para el calendario y para determinar la época de las fiestas.

7 Y COMPLÁCESE...: G muy diverso: «cuando ella mengua tras su plenitud». Las dos grandes fiestas judías (Pascua y Pentecostés) comenzaban el día de la luna llena (a 14 del mes) y duraban ocho días.

8 NEOMENIA COMO SU NOMBRE...: cf. «De ella toma el mes su nombre». Es un juego de vocablos entre *neomenia* (hebr. *jódesch* 'luna nueva, mes') y *se renueva* (hebr. *mitjadesch*). Otro texto de H reza: «Mes tras mes se renueva». || FARO: véase Gen nota crítica; según esta versión, la luna en medio del ejército de los astros—comparados con frecuencia en la Sagrada Escritura a un castro militar—brillaría como un *fanal castrense*, un faro o antorcha, destinado a alumbrar todo el campamento.

16 HACE TEMBLAR: como mujer en parto.

18 CUANDO CAE COMO LLUVIA: o bien, al verle caer.

21 ABRASA: e. d., el viento.

25 Allí existen cosas extraordinarias y las más sorprendentes de las obras de El,
variedades de todos los seres y los monstruos del abismo.
26 Gracias a El, su ángel tiene éxito | y por su palabra ejecuta lo que desea. *
27 No añadiremos todavía otras cosas semejantes [que podríamos decir],
y la conclusión del discurso es que El lo es todo. *
28 Le glorificaríamos todavía más, pero no le sondearíamos bien [w],
pues El es mayor que todas sus obras.
29 Temible es Yahveh sobremanera | y prodigioso es su poder.
30 Los que glorificáis a Yahveh, alzad vuestra voz [alabándole]
cuanto podáis, pues aún sobrepasa.
[Los que bendecís al Señor, exaltadle cuanto podáis, | pues supera a toda alabanza.]
Los que le magnificáis, renovad vuestra fuerza,
y no os canséis, porque no llegaréis a fondo.
31 [*¿Quién le ha visto para que le pueda describir? | Y ¿quién le magnificará como es?*]
32 Aun hay muchos misterios mayores que éstos,
pues no he [x] visto sino pocas de sus obras.
33 Todas las cosas las hizo Yahveh, | y a los piadosos dio sabiduría.

Elogio de los padres antiguos y los patriarcas

44 1 Cantaré a los hombres virtuosos, | nuestros antepasados según sus generaciones.
2 Mucha gloria les impartió el Altísimo,
y su grandeza [arranca] desde los tiempos de antaño.
3 Dominadores de país por su poder real, | hombres célebres por sus hazañas,
consejeros por su inteligencia, | videntes de todo por su don profético;
4 jefes de naciones por su penetración | [a] y soberanos | por su sagacidad,
sabios disertadores por su enseñanza | y autores de proverbios por sus tradiciones [a], *
5 imaginadores de cantos según el arte | y relatores de parábolas por escrito; *
6 hombres ricos y provistos de recursos, | que vivían gozando en paz de sus bienes. *
7 Todos éstos fueron honrados en sus generaciones | y en su época famosos. *
8 Los hay de entre ellos que han dejado nombre | para que se cuenten sus alabanzas. *
9 Los hay también que no dejaron recuerdo,
y, al desaparecer, desaparecieron por completo:
fueron como si no hubieran sido, | e igual sus hijos tras ellos. *
10 Pero aquéstos, por el contrario, son hombres de bien,
y su esperanza no saldrá fallida [b].
11 Con su posteridad permanece su bien, | y su herencia [pasará] a sus nietos [c].
12 [*Por los pactos mantiénese su raza, | y, gracias a ellos, sus hijos.*] *
13 Su memoria [d] permanecerá eternamente | y su gloria [e] no será borrada.
14 [*Sus cuerpos en paz fueron sepultados | y su nombre vive de generación*] en generación.
15 La sabiduría de ellos repite la comunidad, | y su alabanza cuenta la asamblea.
16 Henok [f] caminó con Yahveh y fue arrebatado,
aleccionador ejemplo para [g] las generaciones.
17 Noé, el justo, fue hallado perfecto [h]; | en tiempo del exterminio sirvió de rescate;
merced a él quedó un resto [sobre la tierra [i]]
y a causa de la alianza con él cesó el diluvio [j]. *
18 Pactóse con él mediante un signo eterno | que no se destruyera toda carne. *

---

26 G interpreta: «Gracias a Dios, todo concluye bien y según su palabra todo se arregla».
27 EL LO ES TODO: vale tanto como decir que en El está eminente y virtualmente todo.

44 4 SU SAGACIDAD: o bien, *sus estudios*. G dice más bien: «Otros fueron jefes del pueblo (=rigieron el pueblo) *por sus consejos, | su inteligencia de la sabiduría popular...*» || SUS DISERTADORES: G traduce «y los sabios discursos de su enseñanza».
5 IMAGINADORES DE CANTOS: o creadores de melodías musicales; G *cultivadores de música*. || RELATORES DE PARÁBOLAS o sentencias, proverbios...; G *escritores de relatos poéticos*.
6 DE RECURSOS: así G; lit. H *de fuerza*.
7 FAMOSOS: o loados, glorificados (cf. G).
8 SE CUENTEN SUS ALABANZAS: o glorias; o bien, se les cite con elogio.
9 AL DESAPARECER...: o bien (cf. G), «han perecido como si no hubieran existido».
12 LOS PACTOS: deben de ser los hechos por Dios repetidas veces con los patriarcas.
17 EN TIEMPO DEL EXTERMINIO: G *de la ira*, e. d., cuando se hallaba Dios irritado por los pecados de los hombres. || RESCATE: o también, *elemento renovador*.
18 MEDIANTE UN SIGNO ETERNO: e. d., por la aparición del arco iris. G dice: *alianzas eternas se establecieron con él para que toda carne no fuera destruida por el diluvio*. Cf. Gén 9,11-17 y 8,21-22.

19 Abraham, padre [k] de multitud de naciones, | no puso tacha [l] en su gloria,
20 pues guardó los preceptos del Altísimo | y entró con El en alianza.
En su carne imprimió una ley | y en la prueba fue hallado fiel. *
21 Por lo cual con juramento le prometió [Dios]
bendecir en su posteridad las naciones,
[*multiplicarle como el polvo de la tierra | y ensalzar su semilla como los astros,*]
y darle en herencia el país de un mar a otro
y desde el río hasta la extremidad de la tierra. *
22 También a Isaac suscitó un hijo, | en gracia de Abraham, su padre; *
23 y le otorgó la alianza de todos los antepasados,
y su bendición vino a reposar [m] sobre la cabeza de Jacob.
Y le confirmó en la bendición [n], | y le dio su herencia,
y le erigió en [tronco de] tribus, | distribuyéndole en doce. *

Elogio de los patriarcas: Moisés, Aarón, Pinejás

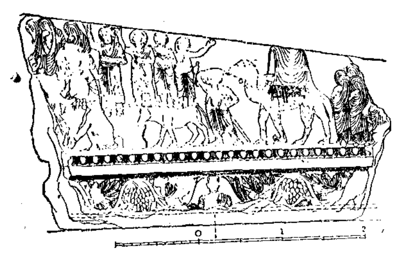
45 1 E hizo que saliese de él un hombre [de bien]
que halló gracia a los ojos de todo viviente,
amado de Dios y de los hombres, | Moisés, cuya memoria sea para bien. *
2 [*Hízole en gloria semejante a*] un dios [a] | y le engrandeció con hazañas terribles [b].
3 Por su palabra realizó pronto milagros [c]; | y le sostuvo frente al rey [d];
le dio el mando de su pueblo | y le mostró su gloria.
4 A causa de su fe y su humildad [e] | le eligió entre todo viviente.
5 Le hizo oir su voz | y le acercó a la nube.
Y le entregó [f] los mandamientos, | la ley de vida y de inteligencia,
para enseñar a Jacob sus estatutos, | [g] y sus testimonios y ordenanzas [g] a Israel. *
6 Y levantó a un santo, a él semejante, | Aarón [h], de la tribu de Leví.
7 Y estableció esto como ley [i] eterna, | y le concedió [j] [cierta] majestad
y el privilegio de servirle [j], | y le ciñó de la fuerza del *reem* [k],
y le envolvió de vestidura *espléndida* [l]. *
8 Le revistió de magnificencia perfecta | y le adornó de ornementos preciosos:
zaragüelles, [m] túnicas y manto [m]; *
9 y le rodeó de [n] campanillas | y granadas [n] en cantidad todo alrededor,
para producir grata música [o] a sus pasos [o] | y dejar oir su tintineo en el Santísimo;
como memorial para los hijos de su pueblo;
10 con vestiduras sacras de oro, púrpura violada
y escarlata, obra de artista de adamasquinado [p];
con el pectoral del juicio, [q] del *efod* y del cinturón [q], |
[11] e hilos carmesí, obra de tejedor [r];
11 con piedras preciosas [s] sobre el pectoral [s]
grabadas a modo de sello en sus engastes [t],
[u] todas piedras preciosas [u], como memorial, con inscripción grabada,
según el número de las tribus de Israel;
12 con una diadema de oro por cima de la mitra
y una lámina que llevaba grabada la inscripción de consagración,
adorno glorioso, poderoso honor, | delicia de los ojos y de perfecta belleza. *

---

20 IMPRIMIÓ UNA LEY: juego de vocablos mediante *karat* 'cortó' (pactó alianza, decretó una ley); G *estableció* [*esa*] *alianza*. Alude a la circuncisión; cf. Gén 17,10-24.
21 DESDE EL RÍO: Eufrates hasta el Mediterráneo; cf. Sal 72$_{71}$,8.
22 SUSCITÓ UN HIJO: con Segal. Otros (cf. G), *renovó la promesa* (o prometió análogamente).
23 REPOSAR: o también «dirigió»; G *hizo reposar*, e. d., hizo descansar sobre la cabeza de Jacob la promesa hecha con anterioridad a Isaac y a Abraham.

45 1 AMADO DE DIOS: este v. es continuación del último del c. anterior. || SEA PARA BIEN: G *está en bendición*.
5 LE ACERCÓ A LA NUBE: G «le introdujo en la [nube] oscura» para hablarle desde ella; cf. Es 20,21. || LE ENTREGÓ LOS MANDAMIENTOS: lit. puso en su mano; G «dióle cara a cara».
7 LA FUERZA DEL «REEM»: animal citado en Núm 23,22.
8 ZARAGÜELLES, TÚNICA Y MANTO: cf. Ex 28 y 29 para toda esta descripción.
12 DIADEMA DE ORO... Y UNA LÁMINA o placa: refiérese Ben Sirá' a la lámina de oro que el Sumo Sacerdote llevaba en la frente encima del turbante, o mitra o tiara, y en la cual iban grabadas estas dos palabras: *Qódes le-Yahveh*, «consagrado a Yahveh».

13 Antes de él no hubo nada semejante, | y jamás un extraño las ha vestido,
sino sólo sus hijos | y sus descendientes en la serie de generaciones. *
14 La oblación de él quemábase enteramente | dos veces cada día sin interrupción.
15 Consagróle Moisés | y le ungió con óleo santo.
Esto fue para él alianza eterna | y también para su raza cuanto durare el cielo,
para que ministrase y ejerciese el sacerdocio de Dios |
y bendijese al pueblo en su nombre.
16 Lo eligió de entre todos los vivos | para ofrecer holocaustos y grasas[v],
para hacer humear el olor suave y la *azkará* | y para expiar por los hijos de Israel[w]. *
17 Y le entregó sus mandamientos | y dióle poder sobre el estatuto y el juicio,
para enseñar[y] a su pueblo la ley | y el reglamento a los hijos de Israel[y]. *
18 Airáronse contra él extraños | y le tuvieron envidia en el desierto:
los hombres de Datán y de Abirón | y la banda de Coré, animados de rabiosa cólera. *



Bajo relieve del periodo romano en Palmira (Siria) representando un tabernáculo portátil.
(De «Syria» [1934], pl.XLX.)

19 Lo vio Yahveh y se encolerizó | y los aniquiló en el furor de su ira.
Hizo con respecto a ellos un prodigio | y los consumió con la llama de su fuego.
20 Entonces acrecentó la gloria de Aarón | y le dio su herencia;
[z] le asignó para sustento las primicias santas, *
21 que comiesen de los sacrificios ígneos de Yahveh,
los panes de proposición serían su porción[z], | y donación para él y su linaje. *
22 Sólo que [*en su país*] no tendrá herencia | y en medio de él no recibirá lote:
Los sacrificios de Yahveh, [a'] [*son su lote y su heredad*] | [*en medio de los hijos de Isra*]el».
23 Asimismo, Pinejás, hijo de Elazar, |
por su valentía, heredó, en tercer lugar, dicho honor,
cuando mostró su celo [b'] por el Dios del universo [b']
y se mantuvo firme en la brecha [c'] por su pueblo,
movido de la generosidad de su corazón, | y procuró el perdón para los hijos de Israel. *
24 Por eso [Dios] estableció también con él [s] estatuto [s],
alianza de paz [d'] para cuidar del santuario [d'].
De suerte que a él y su raza correspondiera | el sumo sacerdocio eternamente.
25 Mas hizo también su alianza con David, | hijo de Jesé, de la tribu de Judá;

---

13 EN LA SERIE DE GENERACIONES: o según sus generaciones. H ofrécese muy maltratado actualmente.

16 OLOR SUAVE o grato a Dios: o el incienso aplacador. || LA AZKARA: o perfume inmemorial; cf. 35,3.6 y Lev 8,1-13.

17 EL ESTATUTO Y EL JUICIO: o la Ley y el Derecho; G lit. *las alianzas del juicio* o las prescripciones legales. G «autoridad sobre los testamentos de las ordenanzas» (o en las alianzas de los juicios), e. d., que los aaronitas disfrutaban del poder judicial y de interpretación oficial de la ley. Con esto celebra el escritor la autoridad que en este campo poseían los sumos sacerdotes de su época. Cf. Lev 10,1; Dt 33,10.

18 AIRÁRONSE: G *coaligáronse.* || EXTRAÑOS o extranjeros: e. d., «los seglares», según dice I. Lévi. Cf. Núm 16,1-17,15.

20 ACRECENTÓ LA GLORIA: o sea, le añadió privilegios y honor.

21 ss. Cf. Núm 18,19 s.

23 POR SU VALENTÍA HEREDÓ... DICHO HONOR: o sea tales privilegios sacerdotales; G *es el tercero en gloria.* || PROCURÓ EL PERDÓN: cf. Núm 25,13.

pero la sucesión regia pasa sólo a uno de sus hijos,
mientras la herencia de Aarón es para toda su posteridad. *
26 [a] Ahora, pues, bendecid a Yahveh, que es bueno, | que os ha coronado de gloria [a],
y os dio sabiduría de corazón | [*para juzgar a su pueblo con justicia*],
a fin de que vuestra felicidad no desaparezca
ni vuestro poder de las generaciones futuras. *

Elogio de los patriarcas: Josué y Kaleb; los jueces y Samuel

46 1 Guerrero valiente fue Josué, hijo de Nun,
ministro [a] de Moisés en la misión profética,
el cual [b] fue creado para ser en su tiempo | gran [b] salvación para los elegidos de El,
para ejercer las venganzas contra el enemigo [c]
y dar posesión a Israel [de la tierra prometida]. *
2 ¡Qué magnífico era cuando extendía la mano [d],
cuando esgrimía la pica contra las ciudades!
3 ¿Quién resistía ante él? [e] | Porque combatía los combates de Yahveh.
4 ¿Por ventura no paró al sol con su mano, | y un día hízose dos? *
5 En verdad, invocó a Dios Altísimo |
cuando lo presionaban los enemigos por todas partes
y respondióle Dios Altísimo mediante | pedrisco y granizo [f].
6 [*Lanzólos*] contra [*el pueblo enemigo*] | y en [la pendiente aniquiló a los adversarios],
para que conocieran todas las naciones consagradas al anatema
que Yahveh vigilaba las guerras de ellos. *
7 También porque siguió plenamente a Dios | y en los días de Moisés mostró [su] piedad
él y Kaleb, hijo de Yefunné, | oponiéndose a la revuelta de la comunidad [g]
para apartar de la corporación la ira [divina] [h] | y acallar la maligna murmuración.
8 Por eso ellos dos fueron salvados | de seiscientos mil de a pie,
para introducirlos en su herencia, | en la tierra que mana leche y miel.
9 Y dio [el Señor] a Kaleb vigor, | que hasta la vejez se le mantuvo,
para hacerle escalar las cumbres del país, |
que incluso su posteridad obtuvo en herencia, *
10 de suerte que viesen toda la raza de Jacob
que es cosa buena seguir plenamente a Yahveh.
11 Y los Jueces, cada cual con arreglo a un nombre,
todos aquellos cuyo corazón no se ensoberbeció [i]
y no se apartaron de Dios, | sea bendita la memoria de ellos.
12 [*¡Sus huesos reflorezcan desde su tumba*], | y su nombre renuévese en sus hijos! [j] *
13 *Amado* [k] de [l] su pueblo y grato a su Hacedor, | donado desde el seno de su madre,
consagrado a Yahveh en el cargo de profeta, | Samuel fue juez y sacerdote;
según la orden de Dios [l], instauró la monarquía
y ungió a los príncipes sobre su pueblo. *
14 Conforme al [*mandato de Yahveh, gob*]ernó a la comunidad |
y [m] visitó al Dios de [m] Jacob.
15 Por [*su veracidad fue*] consultado como [n] profeta,
y también en su palabra se mostró vidente veraz.
16 Asimismo [*invocó*] a Dios, | [cuando] le [apremiaban] sus enemigos en torno,
ofrendando un cordero lechal.

---

25 SÓLO A UNO DE SUS HIJOS: así c. G (cf. S), pues H, que dice lit.: «herencia de fuego ante su gloria», es ininteligible.

26 Y OS DIO: cf. G «*Póngaos* Dios sab. en el corazón... a fin de que *las virtudes de los antepasados* no desap. *y su gloria pase a sus descendientes*».

46 1 EN LA MISIÓN PROFÉTICA: u oficio de profeta; e. d., en la interpretación y ejecución de la voluntad divina. || LAS VENGANZAS CONTRA EL ENEMIGO: cf. Jos. 10,13.

4 POR VENTURA: refiérese a la parada del sol sobre Gabaón y a la granizada de piedra en la bajada de Bet-jorón (Jos 10).

6 QUE CONOCIERAN: G «con. las naciones la fuerza de sus armas y que *su adversario* es el Señor».

9 LAS CUMBRES DEL PAÍS: la montaña de Judá y su meseta.

12 SUS HUESOS REFLOREZCAN: puede aludir ya a su propia resurrección, ya a un *rebrotar* en dignos descendientes.

13 AMADO...: cf. 1 Sam 1,28. || DONADO: o cedido a Dios.

17 Y tronó desde el cielo Yahveh | y con recio estruendo hizo oír su voz,
18 y abatió a los caudillos enemigos [o] | y exterminó a todos los jefes de los filisteos.
19 Y al tiempo en que descansó sobre su lecho [de muerte] [p]
invocó como testigos a Yahveh y a su ungido:
[q] «¿De quién he aceptado regalo o soborno?» | Y nadie declaró contra él [q]. *
20 Y aun después de su muerte fue consultado, | y predijo al rey su destino
y alzó desde la tierra su voz para profetizar [r]. *

Elogio de los patriarcas: Natán y David, Salomón y Roboam, Jeroboam

47 1 Asimismo, después de él surgió Natán | para presentarse ante [a] David.
2 Pues como la grasa que se pone aparte en el sacrificio pacífico,
así fue David [escogido] de Israel. *
3 Con leoncillos jugaba como con cabritos |
y con los osos como con corderos del Basán [b].
4 En su juventud mató a un héroe [c] | y quitó el oprobio de su pueblo,
cuando chasqueó su mano con la honda | y quebrantó el orgullo de Goliat [d].
5 Porque invocó a Dios Altísimo, | quien dio fuerza a su diestra
para derribar al hombre experto en combates | y levantar la frente de su pueblo. *
6 [e] Por eso cantáronle las hijas
y le aclamaron nombrando a miríadas. *
7 Desde que se ciñó la corona combatió [e], | y humilló a los enemigos en derredor,
y emplazó entre los filisteos ciudades-guarniciones [f],
y quebrantó su frente hasta este día.
8 En todas sus obras rindió homenaje | al Dios Altísimo, exclamando: ¡Gloria! [g]
Amó a su Creador [h] de todo corazón | y cada [*día celebróle con himnos*].
9 Y estableció instrumentos musicales enfrente del altar
y reguló la entonación de los cánticos con salterios [i]. *
10 [*Dió a las fiestas esplendor | y embelleció las solemnidades hasta la perfección,*]
loando ellos su santo nombre | y haciendo resonar el santuario antes de la mañana.
11 [Así, pues,] Yahveh perdonó su falta | y ensalzó su frente para siempre,
y le concedió [j] la fijación de la monarquía, | y estableció su trono sobre Jerusalén [j]. *
12 En gracia a su mérito sucedióle |
un hijo inteligente, que vivió en confiada prosperidad [k].
13 Salomón reinó en días de paz, | y Dios le aseguró descanso por doquier,
para que fundara un templo a su nombre | y erigiera un santuario para siempre.
14 ¡Cuán sabio eras en tu juventud | y hacías desbordarse como el Nilo la instrucción! [l]
15 [m] Recubriste la tierra de tu inteligencia
y exaltaste hasta el cielo los cánticos. [m]
16 [*Hasta las islas lejanas llegó tu nombradía | y fuiste amado en tu paz.*]
17 Por cánticos, proverbios, [n] enigmas y dichos agudos | asombraste a los pueblos [n].
18 Fuiste llamado según el nombre venerable | invocado sobre Israel.
Amontonaste oro como hierro [o] | y como plomo multiplicaste la plata. *
19 Entregaste tus lomos a las mujeres | y las dejaste señorear sobre tu cuerpo [p]. *

---

19 SOBORNO: lit. zapato, sandalia, calzado en general. Algs. vierten «a ocultas».
20 FUE CONSULTADO: G «predijo». Vese por aquí que Ben Sirá' no dudaba de la aparición de Samuel a Saúl en En-dor (1 Re 28).

47 2 COMO LA GRASA, que era la mejor parte de la carne de las víctimas, se separaba de ésta para ser ofrecida al Señor, así fue sacado David de en medio de los hijos de Israel, para dar a entender que era lo mejor de entre ellos y particularmente amado del Señor.
5 LA FRENTE: lit. el cuerno, e. d., el poder, igual vv. 7 y 11.
6 CANTÁRONLE LAS HIJAS: cf. 1 Sam 18,7.
9 ESTABLECIÓ INSTRUMENTOS MUSICALES: o bien, instituyó acompañamientos de cantos. G *estableció cantores*. Cf. 2 Cr 20,21. Así, pues, David compuso salmos y cuidó de que los cantaran melodiosamente.
11 SU FALTA: alude a la cometida con Betsabee; G *sus pecados*.
18 FUISTE LLAMADO...: alude al nombre Yedidyá ('amado de Yah') que llevó Salomón, según refiere 2 Sam 12,25. Cf. la versión de G: «En nombre del Señor Dios, que es llamado Dios de Israel.. » || AMONTONASTE ORO: en tiempo de Salomón el oro abundaba como las piedras, tanto que su abundancia parecía quitarle valor.
19 ENTREGASTE TUS LOMOS: e. d., tu vigor. Condena aquí el autor los desenfrenos de Salomón en sus últimos años, tales que le movieron, si no a practicar, a tolerar, cuando menos, la idolatría.

20 Echaste así una mancha sobre tu gloria | y mancillaste tu tálamo [q],
atrayendo la cólera [divina] sobre tus vástagos
y los gemidos sobre tu familia [r],
21 al convertirse en dos los cetros
y [surgir] de Efraím una realeza inicua. *
22 [*Pero*] Dios no abandonará su misericordia |
ni echará por tierra ninguna de sus palabras [s];
no [*extirpará*] los descendientes de [t] sus elegidos
ni exterminará la raza de los que ama [t].
Concedió, pues, [*un resto*] a [*Jacob*] | y a David una raíz [procedente] de él.
23 Luego Salomón descansó [*con sus padres*] | y dejó tras de sí un descendiente débil [u],
largo de locura [v] y corto de entendimiento,
Roboam, que con su decisión incitó al pueblo a rebelarse;
[w] hasta el punto de que se alzó—¡No tenga recuerdo!— [w]
Jeroboam, hijo de Nebat, que pecó | e hizo pecar a Israel
y dio a Efraím escándalo [x], * | 24 y haciéndolos arrojar de su país.
Su pecado fue grande en extremo | 25 y se entregó a todo vicio.

Elogio de los patriarcas: Elías y Eliseo. Ezequías e Isaías

48 1 Hasta que surgió un profeta que semejaba de fuego
y cuyas palabras eran como horno encendido [a]. *
2 Les quebró el apoyo del pan | y en su celo, los disminuyó. *
3 Por orden de Dios cerró el cielo, | [*e hizo bajar*] fuego tres veces. *
4 ¡Cuán admirable fuiste, oh Elías [b]! | Ni ¿quién podrá gloriarse de ser a ti parecido?
5 Tú, que resucitaste un difunto de la muerte |
y del *seol*, conforme a voluntad de Yahveh [c]; *
6 que precipitaste a reyes en la fosa [d] | y a hombres ilustres de sus lechos; *
7 que oíste en el Sinaí reprimendas | y en el Horeb fallos de venganza; *
8 que ungiste *reyes* ejecutores de castigo | y un profeta [e] para que te sucediera; *
9 que fuiste arrebatado en un torbellino [f] a lo alto
y entre huestes de fuego al cielo [g]; *
10 tú de quien está escrito que fuiste preparado para un dado tiempo [h],
para apaciguar la cólera [divina] antes [del enfurecimiento] [i],
para convertir el corazón de los padres hacia los hijos |
y restablecer las tribus de Israel [j]. *
11 *¡Dichoso* quien te vio y mu[rió]; | *pero más feliz tú, que vives todavía!*] *
12 Cuando Elías [*en un torbellino fué envuelto*], | Eliseo [*fue lleno de su espíritu*];
[l] hizo el doble de milagros | y eran prodigios todas las palabras de su boca [l].
En sus días no tembló por nadie [m] | ni mortal alguno dominó en su espíritu. *
13 Ninguna cosa sobrado difícil para él, | y aun bajo tierra *profetizó su cuerpo* [n]. *

---

21 De Efraím: alúdese a Jeroboam, que era de la tribu de Efraím.
23 Descendiente débil: otros, «presuntuoso». || Roboam: cf. 1 Re 12.

48 1 Semejaba de fuego: por el ardor de su celo y aludiendo a los episodios de la vida de Elías en que el fuego intervino.
2 Les quebró el apoyo o sustento del pan; expresión frecuente en la Biblia para indicar: *atrajo sobre ellos el hambre*, como tradujo G. || Los disminuyó: e. d., disminuyó el número de los que le movían a cólera.
3 E hizo bajar fuego tres veces: cf. 2 Re 1,19-14, y 18,38.
5 Resucitaste un difunto: cf. 1 Re 17,17-24.
6 Precipitaste a reyes en la fosa: prediciendo su muerte; cf. 1 Re 21,20-24. || A hombres ilustres de sus lechos: cf. 2Re 1,4.16.
7 Oíste en el Sinaí: cf. 1 Re 19. || Fallos de venganza: en el monte Horeb le comunicó el Señor los castigos que lloverían sobre Ajab, Jezabel y el pueblo judío en general.
8 Ungiste...: cf. 1 Re 19,16.
9 Fuiste arrebatado: cf. 2 Re 1 ss.
10 Está escrito: cf. Mal 3,23.
11 Dichoso...: H dice lit. *quien te vio y murió, ciertamente también él ha de revivir*. Otros c. mss. G traducen: «Dichosos quienes te ven, y los que se han dormido en el amor, pues nosotros también poseeremos la vida».
12 Eliseo: cf. 2 Re 2,9 ss. || Dominó en su espíritu: o sea, le subyugó (G).
13 Profetizó su cuerpo: cuando un cuerpo echado sobre los huesos de Eliseo resucitó por su contacto (2 Re 13,21).

14 Durante su vida hizo prodigios | y en su muerte obras estupendas.
15 Con todo esto, el pueblo no se convirtió | ni abandonó sus pecados,
hasta que fue deportado lejos de su país | y dispersado por toda la tierra.
16 Mas a Judá fue dejado un resto corto | y a la casa de David un príncipe [o]. *
[16] Algunos de entre ellos obraron rectamente,
mas otros multiplicaron de modo extraordinario [su] prevaricación.
17 Ezequías fortificó su ciudad | y condujo el agua a su interior;
horadó la peña con instrumentos de bronce | y cubrió las montañas de cisternas. *
18 En su tiempo subió Senaquerib | y envió al *Rab-saqué*,
el cual extendió su mano contra Sión | y blasfemó de Dios [p] en su soberbia. *
19 Entonces se conmovieron [q] en la aflicción de [q] su corazón
y padecieron dolores como de parturienta.
20 E invocaron a Dios Altísimo, | extendiendo hacia El sus manos.
Yahveh oyó la voz de su plegaria [r] | y les libró por mediación de Isaías. *
21 Hirió el campo de los asirios | y los conturbó con la peste. *
22 Porque Ezequías hizo el bien [s] | y se afirmó en los caminos de David [t],
[*que le había recomendado Isaías, el profeta,* | *grande y veraz en sus visiones.*
23 *En sus días volvió atrás el sol* | *y alargó la vida del rey*]. *
24 Por una poderosa inspiración previó las postrimerías
y consoló a los afligidos de Sión. *
25 Manifestó lo venidero hasta la eternidad | y las cosas ocultas antes que sucediesen.

Elogio de los patriarcas: Josías y Jeremías. Otras personalidades

49 1 El nombre [a] de Josías es como incienso aromático
preparado por arte de perfumero.
Como al paladar la miel, endulza su recuerdo | y como música y canto en banquete.
2 Porque, apesadumbrado por nuestra apostasía [b],
destruyó las abominaciones de la idolatría.
3 Enderezó hacia Dios su corazón | y en días de iniquidad obró piadosamente [c].
4 A excepción de David, Ezequías | y Josías, perversamente todos se portaron,
porque abandonaron la ley del Altísimo,
los reyes de Judá, [d] hasta que [d] desaparecieron.
5 [Así, pues, Dios] entregó su poder a otros [e] | y su gloria a nación extranjera.
6 Incendiaron la ciudad santa [f] | y dejaron desiertas sus calles,
7 a causa de Jeremías, pues le maltrataron,
aunque él había sido constituido profeta desde el seno materno,
para arrancar y destruir, asolar y demoler, |
y asimismo para edificar, plantar y restaurar. *
8 Ezequiel contempló una visión [g] | y describió los aspectos del carro [h].
9 [i] También mencionaré a Job, | que practicó todas las vías justas [i].
10 Asimismo los doce profetas, |
cuyos huesos florezcan en sus tumbas, | que confortaron a Jacob
y le aseguraron mediante la fe esperanzadora. *
11 [*¿Cómo ensalzaremos a Zorobabel,* |
a él, que es cual un sello en la mano derecha? *

16 Un resto corto: el reino de Judá con solas dos tribus.
17 Ezequías fortificó su ciudad: Ezequías, cuyo nombre deriva de raíz que significa 'fortificar', fortificó su capital; cf. 2 Cr 32,5. || Condujo el agua: cf. 2 Re 20,20.
18 Cf. 2 Re 18-19 (comp. Is (36) y 2 Re 19,6 (comp. Is 37,6).
20 Por mediación o mano de Isaías, a quien recurrió Ezequías en su aprieto.
21 Los conturbó con la peste: o con un azote; cf. 2 Re 19,35. G *les exterminó su ángel.*
23 Volvió atrás: o bien, «se paró» el sol. Quiere decir que se comprobó en el gnomon del cuadrante solar efecto idéntico al que habría causado un retroceso del sol.
24 Las postrimerías o tiempo futuro; con estos términos anuncian los profetas los tiempos mesiánicos.

49 7 Para arrancar...: cf. Jer 1,10. En G algo diverso.
10 Confortaron: más lit., sanaron, en sentido ético; cf. Is 38,16; G *consolaron.* || Le aseguraron mediante la fe esperanzadora: o bien la firmeza de su esperanza; G «le rescataron mediante la fe y la esperanza». La gloria de estos profetas consiste en haber confortado a los israelitas con sus enseñanzas y haberlos sostenido con la esperanza de su liberación.
11 Sello en la mano derecha: el sello era símbolo de cosa preciosa y querida.

12 *E igualmente a Jesús, hijo de Yehosédeq,*
los cuales, en sus días, reconstruyeron la casa de Dios]
y volvieron a levantar el templo santo, | destinado a eterna gloria.
13 Nehemías, sea ensalzado su recuerdo, | levantó nuestras ruinas [j],
(d) restauró nuestras viviendas derruidas | *(e)* y afirmó puertas y cerrojos.
14 Pocos han sido creados [k] como Henok sobre la tierra,
pues él también fue arrebatado antes de tiempo [l]. *
15 O ¿acaso nació hombre como José [m], | y cuyo cuerpo haya sido igualmente honra-
16 Sem, Set [o] y Enós [o] fueron glorificados; | [do [n]? *
mas sobre toda criatura viviente [q] está la gloria de [q] Adán.

Panegírico del sumo sacerdote Simeón. Epílogo del elogio a los patriarcas y suscripción del autor

El más grande de sus hermanos y la gloria de su pueblo fue
50 1 Simeón, hijo de Juan [a], sumo sacerdote,
en cuya época fue reparado [b] el templo | y en sus días se fortificó el santuario.
2 En su época se construyó la muralla, | así como las torres albarranas en el palacio del
3 En sus días fue cavado un depósito de aguas, [Rey. *
estanque *semejante al mar* por su capacidad.
4 El protegió a su pueblo [c] contra el ladrón
y fortificó la ciudad contra el enemigo [c].
5 ¡Cuán venerable cuando miraba así desde la tienda, | a su salida del interior del velo! *
6 Era como estrella que brilla [d] entre las nubes, |
como la luna llena en los días de la solemnidad [e];
7 como el sol radiante sobre el palacio del Rey [f]
y cual arco iris que aparece en las nubes [g];
8 como la flor entre la fronda por primavera | y como el lirio a orilla de las corrientes
como la vegetación del Líbano en días estivales * [de agua;
9 y como el fuego y el incienso sobre la oblación [h],
como vaso de oro macizo, | adornado con toda piedra preciosa;
10 como olivo verdeante [i] cargado de frutos | y cual acebuche de ramas saturadas: *
11 [así aparecía] cuando se envolvía en vestidos de gala
y se revestía de sus soberbios ornamentos |
al subir al altar esplendoroso [j] | y ornar el atrio del santuario. *
12 Cuando recibía los trozos [de las víctimas] de mano de sus hermanos [k],
colocado él al frente de las agrupaciones [l], [Líbano;
formábase en torno suyo una corona de *hermanos* [m] | como plantación de cedros en el
13 le rodeaban como sauces del arroyo [n] | todos [o] los hijos de Aarón en su gloria,
llevando en sus manos las ofrendas a Yahveh | ante la asamblea entera de Israel,
14 hasta que él terminaba el servicio del altar | y la ordenación del sacrificio del Altí-
15 [*Extendía* [*luego*] *su mano hacia la copa de las libaciones* [simo. *
y hacia la libación de la sangre del racimo
la vertía sobre la base del altar | *como perfume de grato olor para el Altísimo, Rey Su-*
16 Entonces los sacerdotes, hijos de Aarón, tocaban [p] | [*premo*]. *

---

14 Pocos... COMO HENOK: Henok fue antes del diluvio el hombre cuya vida agradó más a Dios y que tuvo fin más maravilloso.
15 SU CUERPO...: o de su cadáver túvose especial cuidado trasladándolo de Egipto a Palestina; cf. Ex 13,19.

50 2 EN SU ÉPOCA...: cf. G: «Por él fueron echados los fundamentos de la altura doble (o bien, segundo recinto), el alto contrafuerte del muro del templo». El v. todo es muy oscuro en G y V, que suelen interpretarse en el sentido de que Simeón puso los cimientos para redoblar el muro que sostiene el cerco de muralla del templo. H, como puede verse, es bastante diverso.
5 ¡CUÁN VENERABLE!: G *cuán magnífico, rodeado de pueblo.* || EL INTERIOR DEL VELO: e. d., del Santísimo o Santo de los Santos.
8 COMO LA FLOR ENTRE LA FRONDA POR PRIMAVERA: o de la fiesta de primavera. G vierte: «como *rosa* en primavera. || LA VEGET. DEL LÍBANO: otros, c. G, «como *un ramo del árbol del incienso*».
10 ACEBUCHE: así oleastro u olivo salvaje, H; G diverge: «ciprés que se alza hasta las nubes».
11 ORNAR: o llenar de gloria; presentando con nobleza por sus vestidos y porte majestuoso.
14 Y LA ORDENACIÓN DEL SACRIFICIO...: otros, «y de cumplir el ceremonial»; cf. G: la ofrenda del Altísimo Todopoderoso.
15 LA SANGRE O JUGO DEL RACIMO: el vino.

las trompetas de metal labrado,
clamaban y prorrumpían en grandes voces, | como memorial ante el Altísimo. *
17 Todo el pueblo, a una, apresurándose, | caía de bruces en tierra,
prosternado en adoración ante [q] el Altísimo, | ante el Santo de Israel [q]. *
18 Y los cantores emitían su voz | y dulce melodía expandíase sobre la multitud. *
19 Y exultaba [r] *todo el pueblo* | *en plegarias ante el Misericordioso*,
hasta que terminaba el servicio del altar [s]
y había ofrecido [a Dios] sus sacrificios reglamentarios [t].
20 Entonces, bajando, alzaba sus manos | sobre la comunidad toda de Israel,
con la bendición del Señor en sus labios, | y gloriábase en el nombre de Yahveh [u].
21 El pueblo se prosternaba segunda vez
[*para recibir la bendición*[v] *de parte del Altísimo*].
22 Ahora bendecid a Yahveh, Dios de Israel [w], | que hace cosas maravillosas en la tierra [x],
que ensalza [y] al hombre [y] desde el útero | [z] y lo forma según su voluntad [z].
23 ¡El nos conceda la sabiduría de corazón | y reine la paz en medio de nosotros! [a']
24 [b'] ¡Su gracia permanezca fiel a Simeón | y le cumpla la promesa hecha a Pinejás:
que no le sería quitada ni a él ni a su posteridad | cuanto durasen los cielos! [b']
25 Contra dos naciones está mi alma irritada, | y la tercera no es ni nación.
26 Los habitantes de Seir y Filistea [c'] | y el pueblo estúpido que mora en Sikem. *
27 [d'] Doctrina sabia y sentencias ajustadas | de Jesús, hijo de Elazar ben Sirá',
que hizo brotar inspiradamente | y extendió por ellas la sabiduría [d'].
28 Dichoso el que en estas cosas meditare, | y quien las ponga sobre su corazón será sa- [bio;
29 [*porque si las pusiere en práctica en toda circunstancias será fuerte*],
pues el temor [e'] de Yahveh es la vida [f'].

Oración de Jesús, hijo de Sirá'. Himno a Yahveh, protector de Israel. La adquisición de la sabiduría

51 1 Te confesaré, mi Dios, mi Padre [a]; | te alabaré, ¡oh Dios de mi salvación! [b]
Proclamaré tu nombre, [c] refugio de mi vida,
pues has rescatado mi alma de la muerte, *
2 has preservado mi carne de la fosa | y del poder del *seol* has librado mi pie [c].
[d] Me has protegido de la difamación del vulgo [d], del azote [e] de la lengua maligna
y de los labios que se descarrían tras la mentira. *
3 Frente a mis adversarios [f] has sido mi [*sostén*];
me has salvado, según tu gran misericordia [g],
del lazo de quienes espiaban mi caída [h] | y de la mano de los que buscaban mi vida.
4 De numerosas tribulaciones me has librado [i],
y de las angustias de la llama [j] que me envolvían,
del medio del fuego que yo no había encendido, *
5 [k] de las profundidades de las entrañas *del seol* [k], |
[l] de los labios impúdicos, de los urdidores de mentira
y las flechas de la lengua dolosa [l].
6 Mi alma tocaba ya a la muerte, | y mi vida al *seol* infernal.
7 Volvíme [m] de todos lados, y no había quien me ayudase;
miré en busca de apoyo, y no lo había.
8 Entonces me acordé de la misericordia del Señor [n]

---

16 DE METAL LABRADO: sentido dudoso: batido, trabajado a martillo; otros, «macizo». || Sobre las trompetas sagradas cf. Núm 10 ss. || COMO MEMORIAL: cf. 45,9 y Núm 10,10.

17ss. EL PUEBLO: así c. G; H lit. *toda carne*. Cf. 2 Cr 29,28 s.

18 DULCE MELODÍA: I. Lévi corrige e interpreta H: «Cánticos suaves para las multitudes»; otros, «y sobre la multitud preparaban su lámpara»; G «y en todo el templo resonaba (otros, *todo este ruido formaba)* dulce melodía».

26 EN SIKEM: los habitantes de Samaria; compuesto de pueblos asirios enviados a repoblar la ciudad cuando ésta fue tomada por el rey de Asiria.

51 1 ORACIÓN DE JESÚS, HIJO DE SIRÁ': figura este título en los mss. griegos. Es plegaria compuesta en parte con reminiscencias del Saltério y que utiliza la Iglesia los días de fiesta de sus vírgenes mártires.

2-3 El autor dícese corrió peligro de ser muerto por una falsa denuncia dada al rey que entonces mandaba en Palestina.

2 LENGUA MALIGNA: así G; H lit.: «la calumnia de la lengua».

4 DEL FUEGO: designa aquí metafóricamente la prueba.

y de sus gracias desde la eternidad,
del que libra a los que en El esperan | y los rescata de todo mal [o].
9 Y elevé de la tierra mi grito [p] | y supliqué desde las puertas del *seol.* [q]
10 Y clamé: «¡Yahveh, tú eres mi padre, | ciertamente eres el héroe de mi salud;
[r] no me abandones en el día de la angustia,
en tiempo de la desolación y la devastación! [r]
11 Alabaré sin tregua tu nombre | y te invocaré en la oración [s]».
[t] Entonces escuchó Yahveh mi voz | y prestó oído a mi súplica [t].
12 [u] Y me libró de todo mal | y me salvó en el día de la angustia;
por ello [u] confesaré y alabaré | y bendeciré el nombre de Yahveh.

[v] Alabad a Yahveh porque es bueno, | porque es su clemencia eterna.
Alabad al Dios de las loanzas, | porque es su clemencia eterna.
Alabad al guardián de Israel, | porque es su clemencia eterna.
Alabad al Creador del universo, | porque es su clemencia eterna.
Alabad al Redentor de Israel, | porque es su clemencia eterna.
Alabad al que reunió a los dispersos de Israel, | porque es su clemencia eterna.
Alabad al que edifica su ciudad y su templo, | porque es su clemencia eterna.
Alabad al que hizo florecer el cuerno en la casa de David, |
porque es su clemencia eterna.
Alabad al que ha elegido a los hijos de Sadoq para el sacerdocio,
porque es su clemencia eterna.
Alabad al Escudo de Abraham, | porque es su clemencia eterna.
Alabad a la Roca de Isaac, | porque es su clemencia eterna.
Alabad al Fuerte de Jacob, | porque es su clemencia eterna.
Alabad al que escogió a Sión, | porque es su clemencia eterna.
Alabad al Rey de los reyes de los reyes, | porque es su clemencia eterna.
El exaltó la frente de su pueblo | para gloria de todos sus devotos,
los hijos de Israel, su pueblo allegado. | ¡Aleluya! *

13 Siendo yo todavía joven, | [*antes de haber vagado (por el mundo)*],
ansié *abiertamente la sabiduría y dime a buscarla*] *.
14 [*En la plegaria*] la impetraba, | [*hasta el fin, resuelto a buscarla.*
15 *En su flor, como en racimo que empieza a pintar,*
complacíase en ella mi corazón].
En la fidelidad a ella [w] caminaba mi pie, | desde mi juventud seguí sus huellas [x].
16 Incliné un tanto mi oído hacia ella [y] | y hallé instrucción en abundancia.
17 Su yugo era para mí un honor [z], | y a quien me enseñó daré gracias.
18 He resuelto practicarla | y he sido celoso para el bien,
y no me apartaré de ella tras haberla encontrado [a'].
19 [b'] Mi alma se ha enamorado de ella | y no volveré de ella mi rostro [b'].
[c'] Mis manos abrieron sus puertas; | y en la pureza la encontré,
la rodeé y la observé [c']. *
20 Enderecé hacia ella mi alma, | extendí mis palmas a lo alto
[d'] con la idea de jamás desviarme de ella [d'].
Apliqué inteligencia a ella desde el principio; | por eso no [e'] renunciaré a ella [e'].
21 Mis entrañas [f'] se calentaron como un horno [f'] en su busca;
por eso he adquirido excelente adquisición.
22 Yahveh me ha otorgado en premio mis labios, | y con mi lengua le alabaré.

23 Volveos a mí los indoctos | y morad en mi escuela. *
24 ¿Hasta cuándo [g'] estaréis faltos de estas cosas
y vuestra alma padecerá sed ardiente?
25 He abierto mi boca y he hablado: | compraos sabiduría sin dinero.
26 Someted a su yugo vuestro cuello | y acepte vuestra alma su peso [h'].
Cerca de quienes la buscan [i'], | [j'] y quien a ella se consagra la encuentra [j'].
27 Ved con vuestros ojos lo poco que me he fatigado
y que he hallado *para mí gran descanso* [k'].
28 Participad en la instrucción [*aun*] *a cambio de mucho dinero* [l']
y plata y oro [m'] ganaréis por ella.

---

12 ALABAD: o dad gracias. Cf. Salmo 135136.
13 ANTES DE HABER VAGADO: o viajado; otros entienden «antes de extraviarme».
19 LA RODEÈ Y LA OBSERVÈ: o quizá *penetré en ella y la contemplé.*
23 EN MI ESCUELA: lit. en mi casa de educación o de la exégesis. Llama así a su libro, por ser todo él antología de citas de la Escritura (*Vivre et Pens.*, 1940).

29 Deléitese *vuestra* [n'] alma en mi escuela [o'] | y no os dará vergüenza de mi canción [p'].
30 Cumplid vuestra tarea con justicia, | y Dios os dará su recompensa en su momento.
[q'] ¡Bendito sea Yahveh por siempre
y loado sea su nombre de generación en generación!
Hasta aquí las palabras de Simeón, hijo de Jesús, que es llamado Ben Sirá'
Sabiduría de Simeón, hijo de Jesús, hijo de Elazar ben Sirá'.
¡Sea el nombre de Yahveh bendito desde ahora y hasta la eternidad!

NOTAS CRITICAS

CAP. 3: [a] así algs mss G y V (pero éste *sus padres)* completando el dístico] [b-b] c GV(S); H «*arraiga la raíz...*, arranca *la planta*», texto también aceptable («echar raíces» es «prosperar»)] [c] *la deshonra del padre* add G] [d] c G; H *abandones* (S *abandones su honor*, e. d., dejes de honrarle)] [e] c G; H repite *en todos los días de su vida*] [f] c GS; H *un malintencionado*] [g] así (en tus asuntos) c G: *conduce tus asuntos con mod.*; HS *opulencia*] [h] c GS] [i] c GS; H *numerosos son los pensamientos* (u opiniones) *de los hombres*] [j] c G; H (S) *las cosas buenas será conducido por ellas*] [k] falta en V y algs mss G; en otros sigue a 26$_{23}$; en HS a 29$_{24}$;] [l] H *No corras a curar; pues no tiene cura.*

CAP. 4: [a] H add *y de amargado espíritu*] [b] H repite *ni el interior del pobre apesares*] [c] así GS; H *a tu mezquino* o necesitado] [d] así G S; H *su Roca*] [e] c críticos; H *todavía;* G sólo *ante el magnate*] [f] c G (cf Prov 8 17); H crrp] [g] c G; HS *en mis cámaras íntimas*] [h-h] muy diverso en HGSV; intentamos reconstrucción a base de G—al parecer, menos alterado que H (a veces coincidente c V)—, pero considerando c H las palabras en boca de la Sabiduría como en vv anteriores y sigs en primera p[a] e introduciendo modificaciones basadas en los otros textos: así conservamos «y al principio» en *b* como HV, en vez de en *a* como G; interpretamos *me haya acogido* (HS «*se llene* de mí»), en vez de G, «confíe en él su alma» etc.] [i] *en su belleza* add algs mss GV] [j] c G (cf SV); H defectuoso] [k] c GSV; H *convertirte del*] [l] c GS; HV *por la justicia*] [m] H[a]S *un perro*] [n] H *extravagante* (o caprichoso) *y terrible en tus asuntos* (u obras); V add tras *casa* «aterrando a tus domésticos».

CAP. 5: [a] H add un duplicado: «*No confíes en tu fuerza, siguiendo el anhelo de tu alma*] [b] G dice «No sigas los impulsos de tu *alma* y tus *fuerzas*, sec. los des. *de tu corazón* (cf *b* de H c S *b*] [c] c GV; H (cf S) *busca a los perseguidos*, reminiscencia de Ecc 3 15 mal comprendido] [d] «da respuesta verdadera» VH[c] y algs mss] [e] así este v como 11$_5$-16[a] parece no encajan en lugar actual.

CAP. 6: [a] ins c GS (cf V)] [b] G *y a los de tu casa trata con libertad*] [c] (o estás humillado) c GS; H *la adversidad te alcanza*] [d] c G; HS *amigo*] [e] c GS; H *zurrón o haz;* Schechter corrigió *bálsamo*, vocablo muy aceptable también] [f] c GS; el final aparece en H[d]] [g] c G(V); H[ac] «el labrador y *el segador*»] [h] G(V) *sus buenos frutos*] [i] c G; en H ambos vv 24-25 fueron desplazados por 27,5-6] [j] G *lazos*] [k] ins c GS] [l] G *darásete a conocer*] [m] G un *vestido de gloria*] [n] G «*adorno* (excelente lección también) de oro lleva sobre sí»] [o] G «corona *de alegría*»] [p] c GS] [q-q] c G] [r] c G (preceptos); H *temor*] [s] GS *afirmará tu cor.*

CAP. 7: [a] G ins aquí *Hijo;* H crrp] [b] c G; H *rey*] [c] c SG] [d] c GS; en H el v fue desplazado por el 15] [e] c GSV] [f] G *ancianos*] [g] c G; falta en S, en H, crrp desplazó al v 9] [h] G *No te cuentes en la multitud de los pecadores*] [i] c GS] [j] otros mss dirían *tu espíritu* (cf GS)] [k] G «porque *el castigo del impío (será) fuego* y gusanos». Aquí add H dos esticos inseguros, ausentes en vers] [l] G add *y buena*] [m] G *del oro*] [n] c G; H más bien *seguro, hábil*] [o-o] G repite 30,12 «*y encorva su cuello* (=enséñalos a obedecer) *desde su juventud*»] [p] c G, falta en H; cf SV] [q] cf V *santifica;* G (cf S) *admira*] [r] G *teme*] [s] c S; G «las primicias, el sacrificio por *la falta* (o expiatorio; cf Ex 29,28), la ofrenda del brazuelo (o espalda), el sacrificio de santificación y las primicias de las cosas santas»] [t] G *la gracia del don* (S *gracia es el don)*] [u] GS *no seas tardo en visitar a un enfermo.*

CAP. 8: [a-a] add H] [b] c GS; H *camino.*

CAP. 9: [a] c G; H *no tengas celos*] [b] G *vayas al encuentro*, S *frecuentes*] [c] cf G; H *duermas*] [d] c GS (cf Prov 9,3)] [e] cf G; H muy crrp] [f] GS *por la belleza*] [g] G *hanse extraviado*] [h-h] c GS; H *a sus amantes quema en el fuego*] [i] c V] [j] G *guárdate de sentarte*] [k] H lit *con él*, e. d., «el marido de ella» según interpretó el *baalá* 'mujer casada' del estico anterior. Los mss de HGSV varían mucho en este v aun coincidiendo esencialmente. Seguimos a H y G edic Rahlfs] [l] GS «se incline tu alma (o corazón)»] [m] H truncado] [n] *con gusto* add G] [o] G *la gloria* (o éxito) *del pecador*] [p] c GS; H *día*] [q] G(S) *en lo que place a los impíos*] [r] G *las almenas de una ciudad*] [s] G más bien *aconséjate*] [t] c G (cf S); H *entre ellos*] [u] c GS.

CAP. 10: [a] c GS; H *del pueblo*] [b] G *todos*] [c] G *ignorante*] [d] lit *la ciudad*, GS *su pueblo*] [e] G *el éxito*] [f] G *por la injusticia, la violencia y las riquezas*] [g] G crrp] [h] no en H ni en G Rahlfs; estico *c* es el 9 *b*] [i] G *el origen de la soberbia*] [j] G *quien la toma por regla* (o el poseído de ella) *hace llover la abominación*] [k] G *los príncipes*] [l] G *las regiones*] [m] c V] [n] c H (vide Prov 17,6 etc); G *ha sido creado* (S *distribuido)*] [o] falta en H por homoiteleuton] [p] G *Ya rico, ya noble, ya pobre*] [q] c HG; SV *al hombre justo pobre*] [r] c GSV; SV add *rico*, H *ningún h. sabio* (otros vierten «que está en alto»)] [s] G add aquí *se pasea*] [t] c S; H *don;* G *pan.*

CAP. 11: [a] G *de los vestidos que te envuelven no te envanezcas*] [b] G *ni te engrías en el día de la gloria* (o cuando se te honra)] [c] G *Muchos tiranos... en el suelo* (V *en el trono)*] [d] sólo H dice: *fueron humillados en extr. y abatidos a la vez*] [e] c GS; H lit *no te detengas donde no hay negocio* u ocupación] [f] c G; H más bien *descarriado*] [g] así HS; G *de vigor* (o bienes)] [h] S *del polvo y la ceniza*, G *de su humil-*

dad] [i] c GS; H *pecado*] [j] S *el error*] [l-l] otros c SG[248] *el mal envejece*] [m] [ ] c HSV..., falta en los principales mss G] [n] c GS; H *del justo*] [o] Segal reconstituye H «el don del justo *para siempre permanece*»] [p] G *aplicación y economía*] [q] S *su fin;* G *qué tiempo durará*] [r] H mutilado] [s] así HS; G *persevera en tu trabajo*] [t] ins c G] [u-u] falta en G; sólo en algs mss G viene al final] [v] c G; H perdido] [w] así G, no en H] [x] G *por su posteridad* (o sus hijos)] [y] c G, pero H y S ofrecen a continuación texto mucho más amplio: «Es como lobo en acecho para desgarrar. ¡Cuán numerosos son los crímenes (o maldades) del calumniador!—Como perro que entra en todas las casas para arrebatar algo,—así el calumniador entra y siembra contienda por todas partes. El maldiciente pónese en acecho, como un oso, cerca de la casa de los burladores»] [z] G(S) *acecha la caída*] [a'] H add «No te adhieras al maligno, pues torcería tu camino y te haría traicionar tus deberes».

CAP. 12: [a] G *quien persevera en el mal*] [b] así G] [c] seguimos en vv 5-8 orden de VG; H diverge] [d-d] G *Impide [se le dé] pan y no se lo des*] [e] H add *en momento de indigencia*] [f] GS *los enemigos están en tristeza*] [g] c G; H *te oiga*] [h] HS; G *como quien pule* (seca) *un espejo, y sabe que no está tomado de orín para siempre*] [i] c GS; H *mi suspiro*] [j] c GS; H *mujer*] [k] HS add *no pasa hasta que el fuego lo haya devorado*] [l] G *Una hora permanece contigo, y si declinares* (o vacilares)] [m] G *le hallarás allí el primero.*

CAP. 13: [a] G *se manchará*] [b] c HS; G *convivirá contigo*] [c] sólo V] [d] G *te llama*] [e] G *te llamará*] [f] G *precipites*] [g] c G, H *seas detestado*] [h] G *porque caminas con tu ruina* o te paseas sobre tu ruina] [i] (o yerra, vacila) c G; HS *habla*] [j] G *habla tonterías* (cosas abominables) *y se le felicita*] [k] G *y se le increpa* o reprocha] [l] G *su dicho,* S *sus bienhechores*] [m] G *y la invención de las parábolas es trabajo penoso.*

CAP. 14: [a] G *y al hombre envidioso ¿para qué le sirven los dineros?*] [b] G *no se harta con una porción*] [c] G diverge: *y la perversa injusticia deseca su alma*] [d] G *presenta al Señor las ofrendas condignas*] [e] G *como hoja verde en árbol frondoso*] [f] H *madura*] [g] G *secretos*] [h] G *como un rastreador* (o cazador)] [i] e. d., la de su tienda, así c G; H *sus cuerdas*] [j] G «coloca *a sus hijos* bajo su protección»] [k] G *su gloria*.

CAP. 15: [a] G *una esposa virgen*] [b] G *y corona de alegría*] [c] G *es el Señor quien la guía*] [d] G *has de hacer*] [e-e] G *toda abom.*] [f] G *no es agradable para*] [g] H add *si tienes fe en él, también vivirás*] [h-h] G *sobre los que le temen*] [i] G *ser impío*] [j] G *a nadie para pecar.*

CAP. 16: [a] c GS; H *la belleza*] [b] G *se multiplicaren*] [c] G *su número* (o su lugar) otros mss] [d] c G; H crrp] [e] G *prudente*] [f] G *que le causaban horror por*] [g] G predominantemente; H dice *y soporta y perdona y sobre los malos hace brillar su cólera*] [h] G *a toda su piedad da libre curso*] [i] H add *Dios endureció el corazón del Faraón para que no le reconociese, a fin de que sus acciones fuesen reveladas bajo el sol. Así su amor es patente a todas sus criaturas, y El distribuye tanto su luz como sus tinieblas a los hijos del hombre*] [j] *de todos los hombres* add H (glos)] [k] G *ningún corazón reflexiona en estas cosas*] [l] G *sus propios*] [m-m] así H; G texto diverso: *Igualmente la tempestad, que ningún hombre percibe. Ahora bien, las más de las obras suyas están ocultas*] [n] G *¿o quién las espera? Porque lejos está la alianza*] [o] c G; H *escuchadme...*] [p] G *la instrucción*] [q] hasta aquí el ms H[a]] [r] G *Por juicios del Señor son sus obras desde el principio.*

CAP. 17: [a] así c S Smend y otros; G *discernimiento;* V *consilium.*

CAP. 18: [a] los vv sigts se leen en H[c].

CAP. 19: [a] GS *el obrero borracho*] [b] G *a los inteligentes*] [c] o abochornare; G *nada perderás* o no se te perjudicará.

CAP. 20: [a] así V y Bibl Complutense] [b] G *el fanfarrón y el necio pierden la ocasión*] [c] G *con sus*] [d] c G] [e] H lit *ciencia*] [f] algs corrigen su] [g] c G, H *de pie*] [h] así HS; G *hombre sin gracia, cuento inoportuno.*

CAP. 21: [a] así G, H *como presión*] [b] así c V; G oscuro: *los l. de los extranjeros están cargados con estas cosas;* otros corrigen «los l. de los impíos hablan de lo que nada les toca».

CAP. 22: [a] *piedrecitas* corrige Eberharter.

CAP. 23: [a] G *abandones a su capricho;* algs omiten c S 1*b*, o lo pasan tras 4*a*. Oesterlay, atendiendo a la marcha del pensamiento en el cap y al desacuerdo entre vers etc, propone esta distribución de sus versos: 27, 2, 3, 4*a*, 1 *bc*, 4*b*, 5*a*] [b] algs add c V «y no comprende que su ojo todo lo ve»] [c] c H; G dice sólo *Y recon. los que queden* o «quienes vengan tras ella»] [d] así Bibl Complut y V.

CAP. 24: [a] c G[248]; textus receptus *en las riberas*] [b] c Bibl Complut (G[248]) y V.

CAP. 25: [a] c SV, G *me adorne y me presente bella*] [b] así H; G «[a hombre] indigno de él» y trae ambos esticos como *8 c d*] [c] así H[c]; G *quien convive con*] [d] c S, falta en G] [e] S *misericordia;* otros c V *amistad* (así Eberharter)] [f-f] H[c] add *como*] [g] G *altera la fisonomía de ella,* S *hace amarillecer*] [h] algs mss y S *como un saco;* L *como un oso y cual un saco*] [i] así HS; G *de mujer no te prendes.*

CAP. 26: [a] en V dice: «Cimientos eternos sobre roca firme son los mandamientos de Dios en el corazón de la mujer santa». Este v y los sigts allí hasta el 27 inclusive figuran en S y la Bibl Complut; pero generalmente no se consideran como auténticos.

CAP. 27: [a] y *le maldecirá* c H, om G.

CAP. 28: [a] c G, H *evita el pecar*] [b] así G; Segal c S y muchos.

CAP. 30: [a] desde aquí poseemos texto hebreo H[b]] [b-b] c G y S; H ofrece un verso más, y parece crrp] [c] G *salud y buena constitución valen más que todo el oro del mundo, y un cuerpo robusto, más que fortuna inmensa*] [d-d] así H; G dice en cambio: *Así quien es perseguido* (o atormentado) *por el Señor*] [e] seguimos a G, H ofrece texto más complicado] [f] c GS; H *contiene su cólera,* hácele paciente, longánimo] [g] G *cólera.*

CAP. 31: [a] G «Los *insomnios* (o desvelos) *por la riqueza consumen las carnes*»] [b] H add aquí dos versos que los demás om] [c] G *saciarse de bien 4b)*] [d] c G; H *casa*] [e-e] GS *ama... persigue*] [f] G *la corrupción de ella se llenará*] [g] c HS, G *y su ruina era patente*] [h] G *leño de tropiezo es para los que le hacen sacrificios*] [i] c GS; H *el hombre*] [j] G *corrió*] [k] G *sus limosnas*] [l] H dice a continuación como título: «Instrucción relativa a la vez a la comida y al vino»] [m] G *a mesa grande*] [n] G *¿Qué cosa hay peor que el ojo?;* H ofrece en v 13 texto más amplio] [o] algs trsp los vv 16-17 y 18] [p] H ofrece en v 16 texto más amplio] [q] c GS; H *necio*] [r] H ofrece en 19 y 20 variantes diversas frente a G] [s] Segal *vomitar vo-*

mita] [t] G *diligente*] [u] G *enfermedad*] [v] G *el temple del acero*] [w] G «*alegría* de los hombres»] [x] G *ni le apures con reclamación.*

Cap. 32: [a] c G, desaparecido en H, S add «y no te coloques a la cabeza de los grandes»] [b] o *en su honor* H, G: *por* o *con ellos*] [c] c G; H ofrece el estico con duplicado] [d] G *En medio de los grandes no te iguales a ellos y cuando otro habla no hables mucho*] [e] c G; H (que ofrece el v c duplicado) *granizo*] [f] G *no callejees* (otros «no seas descuidado» o apático)] [g] c G] [h] G *no faltes con palabra insolente*] [i] G *teme*] [j] G *hallarán* [su] *favor*] [k] G *se saciará de ella*] [l] G *son justificados*] [m] G *hacen brillar como una luz sus*] [n-n] «*acepta soborno; y el altivo y pet.* (otros, impío) *no guarda la ley*», dice el duplicado de H; G *el extranjero soberbio no conoce el miedo*] [o] G *en las piedras*] [p] el duplicado de H dice *No te fíes de caminos de malvados y presta atención a tus senderos;* cf G: «... camino sin tropiezos (unido), y de tus hijos guárdate»] [q] G *confía en la ley, observa los mandamientos*] [r] G *no padecerá menoscabo.*

Cap. 33: [a] G *El varón sabio no aborrece la ley*] [b] G *mas quien respecto a ella se conduce hipócritamente es...*] [c] G *confía en la ley*] [d] desde aquí poseemos el ms H[e] descubierto en 1930] [e] c G; H *y obra* (G. R. Driver corrige *charla*)] [f] c G; H parece decir *y* (prepara) *un lugar de reposo y luego duerme hasta el alba* (así Driver)] [g] GS *de los días del año*] [h] así add c GS; H dice más bien *y hay de entre ellos fiestas*] [i] c HSG *ensalzado*] [j] G *En su gran sabiduría, el Señor...*] [k] H add c S «*haciendo de ellos habitantes de la tierra*» y asignándoles condiciones diversas] [l] G «—*Todos los caminos de ella son según su beneplácito*—»] [m] H *de la vida, la muerte*] [n] G *así frente al piadoso*] [o-o] falta en G] [p] así GS, H *de un pueblo numeroso*] [q] G *y hallarás reposo*] [r] así H (que presenta duplicado), pero G *suéltale las manos*] [s] c G, H *se rebele*] [t] cf G] [u] o c G *pues con tu sangre le has adquirido* (y así V 31 *c*)] [v] G *y se escapare* [o huyere a distancia)] [w] G *le buscarás* (cf V diverso).

Cap. 34: [a] así Smend conjetura en H; GS *visión de sueños*] [b] otros mss *que ha viajado mucho.*

Cap. 35: [a] H add al margen (cf S): «El que da al pobre a Yahveh presta, y ¿quién es el remunerador sino El?»] [b] G *injusto*] [c] G *súplica*] [d] G lit *se derrama en palabras*] [e] así quizá, pero crrp, G *el que sirve* (honra, adora) *a Dios de buen grado es acogido;* S *el que oye la amargura del alma del pobre*] [f] c G; S *inclinan;* H crrp] [g] G *no se consuela*] [h] G *y* [*éste*] *haya otorgado derecho a los justos y restaurado la justicia*] [i] G *ni tendrá más paciencia con ellos*] [j] G *de los violentos*] [k] c S; H *tiempo.*

Cap. 36: [a] G «*Ten piedad de nosotros... y míranos*»] [b] G *levanta*] [c-c] G «*destruye... extermina*»] [d-d] G «*el tiempo... el juramento*»] [e] G *sean celebradas tus magnas obras*] [f-f] así HS; G «*los que dicen... de nosotros*»] [g] *Señor* add G] [h] G *asemejado a*] [i] G *ciudad de tu descanso*] [j-j] G «*alabanza... tu pueblo*»] [k] G *s. la bendición de Aarón*] [l] G *los que están en*] [m] G *el vientre;* S *el alma;* H al margen «en el vientre se encierra»] [n] S *acoge*] [o] así ha de entenderse H; G *de la caza*] [p] G *las palabras mentirosas*] [q] G *si hay en su lengua bondad y dulzura*] [r] G *Quien adquiere una mujer tiene el principio de la fortuna*] [s] G (cf H[b]) *es una ayuda semejante a él*] [t] G *posesión*] [u] G *el* [*hombre*] *gime y va a la deriva*] [v] G *de ladrón de gran ruta.*

Cap. 37: [a] *también yo* add G] [b] G *compañero y amigo que se trueca*] [c] c G, H *¡Ay del malvado que puede decir: «¿Por qué he sido creado...?»*] [d] G *el compañero se regocija con la alegría del amigo*] [e] G *al amigo en tu corazón*] [f] G *no pierdas su recuerdo en medio de tu opulencia*] [g] G *pondera su consejo*] [h] G «para ver *qué te acaece*»] [i] G *egoísta o tímido;* S *enemigo*] [j] G *con temporero perezoso acerca de cualquier obra*] [k] G *el mercen. acerca del término* [de su tarea]] [l] sólo en GV] [m] G *piadoso*] [n] G «suele anunciar *a las veces*»] [o] G *signo de la mudanza del corazón*] [p] G *Hay hombre muy hábil y maestro de muchos*] [q] G *inútil*] [r] G *en su decir, son dignos de fe* (o seguros)] [s] G *El hombre sabio instruirá a su pueblo*] [t] G *fidedignos*] [u] G *bendiciones*] [v] G *confianza*] [w] este v, anotan algs críticos, debe unirse al 27 24, ya pasándole a continuación del mismo, ya desplazando éste tras 28 25.

Cap. 38: [a] G *sé amigo del*] [b] G *del Altísimo la curación cual regalo que se recibe del rey*] [c] G *es admirado*] [d] G *con ellos cura y*] [e] G *guarda puras tus manos*] [f] G *como si no existieras* o nada valieses] [g] G add *pues también le crió el Señor,* como en 1b] [h] G *no dejes de honrar su sepultura*] [i] c G; H «por [desfogar las] *lágrimas*»] [j] c G; H *iniquidad*] [k] G *abate la fuerza*] [l] v muy vario y dudoso en las vers, falta en H] [m] e. d., al muerto; G *No entregues a la tristeza*] [n] G *No le eches en olvido, porque no hay* [*de allí*] *vuelta, y de ello no sacarás provecho*] [o] G *mi sentencia*] [p] c G; HS *la ciencia*] [q] c G *la carreta*] [r] G *blandir el aguijón*] [s-s] G *y se ocupa enteramente* (o pasa su vida) *en tal labor*] [t] G *en engordar las terneras.*

Cap. 39: [a] H lit *emitid la voz*] [b] G *por vuestros cantos, sobre vuestras cítaras*] [c] c GS; H *has*] [d-d] G *al confesarle*] [e] G *son magníficas*] [f] G *todo mandato* (*suyo*) *es ejecutado a su tiempo*] [g] cf v21] [h] c G, que parece mejor conservado que H] [i-i] falta en G] [j] c G; S *¿para qué esto?*, lección para algs preferible] [k-k] falta en G; pero cf v34] [l] G *su bend. cubre* (la tierra) *como un río y como un diluvio empapa la tierra árida*] [m] G *hará El heredar su cólera*] [n] G *Las cosas buenas han sido creadas para...*] [o] G dice sólo *los males*] [p] G *refuerzan sus azotes*] [q] G *muerte*] [r] G *los dientes de las fieras*] [s-s] falta en GS] [t] G ins aquí *y sobre la tierra están prestas para la necesidad.*

Cap. 40: [a] G *púrpura y corona*] [b] G *cólera*] [c] c G] [d] G *del combate*] [e] G *muerte*] [f] G *querella*] [g] G *calamidades*] [h] G *azotes*] [i] G *fue cr. todo esto*] [j] G *sobrevino el diluvio*] [k] G *lo q. de las aguas al mar*] [l] G *y como un gran trueno se disipa durante un aguacero*] [m] G *así los pecadores irán a la ruina*] [n] G *y las raíces impuras*] [o] G *sobre toda agua y orilla de río*] [p] cf G *antes que toda hierba* (H *lluvia*) *será arrancada*] [q] G *la benevolencia es un jardín de bendición y la misericordia eternamente permanece*] [r] G *la vida del hombre libre y del trabajador...*] [s-s] falta en G] [t] G add *es estimada*] [u] G *artes*] [v] G *de la sabiduría*] [w] G *el verdor del sembrado*] [x] G *se encuentran*] [y] G *la mujer con su marido*] [z] G *se estima el consejo*] [a'] G *levantan*] [b'] H *de don*] [c'] G *un h. i. y bien educado se guardará de ellas.*

Cap. 41: [a] G *el alimento*] [b] c G; cf Is 40,29] [c] G *no temas el fallo de la m.*] [d] G *acuérdate de tus ant. y suc.*] [e] G *beneplácito*] [f] G *a los diez, a los ciento o a los mil años*] [g] G *y que frecuenta las casas de los impíos*] [h] así S; G *el oprobio*] [i] G *insulta*] [j-j] G dice sólo: *si sois engendrados, para maldición lo sois*] [k] G a la *tierra*] [l] G *de la maldición a la ruina*] [m] G *el duelo de los hombres a su cuerpo* (se endereza), *pero el nombre maldito de los pecadores será borrado*] [n] G *te quedará*] [o] cf V; H *de sabiduría;* G *de oro*] [p] o c G *buena vida...*] [q] G *durará hasta la eternidad*] [r] este v y el sig repiten 29,30

y 30[31] y en H preceden a G 17, que lleva delante el título «Instrucción o disciplina sobre la vergüenza», titulación sin precedentes en la literatura bíblica] [s-s] G *Así, pues, avergonzaos según lo que voy a decir*] [t] G *y todo no es estimado por todos exactamente*] [u] G *avergonzaos*] [v] G *de juez o magistrado del delito*] [w] G *injusticia*] [x] G *delante de la verdad de Dios y la alianza*] [y] c G *de ofrecer regalos a quienes los menosprecian*] [z] c G, H *doncella*, y sigue: *de acercarte a su lecho*] [a'] G *de apartar el rostro* (=H lit) de *un compatriota*] [b'] G *de robar la parte o el don de otro*] [c'] créese ofrecen mejor orden las edics de H, que ordenan así 19 a 22 (pero cf Segal)] [d'] *después de haber dado no reproches.*

CAP. 42: [a] G *no hagas acepción de personas*;] [b] G *y la alianza*] [c] G *her. a amigos*] [d-d] falta en G] [e] G *de obtener beneficio en materia comercial*] [f] G *muchas manos*] [g] G *cuenta y pesa son de rigor*] [h] G *que alterca con jóvenes*] [i] G *aprobado*] [j] G *preocupación*; S *muy pesada*] [k] reproducimos estos esticos como en G, pero suele preferirse el orden de H, cuyo texto está muy deteriorado: a-c-b-d] [l] lit *tu doncella*; G *Sobre una hija desenvuelta...*] [m] otro texto de H: «te cree una mala reputación»] [n-n] falta en G] [o] G *El sol... todo lo mira y la gloria del Señor llena su obra*] [p-p] G *que el Señor Todopoderoso ha establecido sólidamente para que el universo subsista en su gloria*] [q] G *pues El existe desde la eternidad hasta la eternidad*] [r] G *consejero*] [s] en estos vv finales predominantemente H ha padecido mucho; se utiliza G para completarlo] [t] G *deficiente.*

CAP. 43: [a] G *deseca*] [b] G *creciendo admirablemente*] [c] G *Enseña de los ejércitos celestes que brilla en el firmamento del cielo*] [d] G *La belleza del cielo es la gloria de los astros, que adornan brillantemente las alturas del Señor*] [e] o quizá 1 «y hace brillar los dardos de su justicia»; G *por su mandato hace caer la nieve y lanza los relámpagos (ejecutores) de su juicio*] [f] seguimos aquí a G] [g] damos el orden de S, generalmente admitido] [h] G *a su voz*] [i] G *cuando quiere hacer soplar* el noto] [j] G *el huracán del cierzo y los ciclones*] [k] G *como pájaros que bajan volando esparce la nieve*] [l] G *admiran*] [m] c G, que add *sobre la tierra*] [n] G *y al congelarse se vuelven como puntas de espinos*] [o] H dudoso, G *El frío viento del Norte sopla y el hielo se forma sobre el agua*] [p] G *se extiende*] [q] G *devora las montañas y abrasa el desierto y como fuego consume la verdura*] [r] G *la nube es rápido remedio*] [s] c G; pero el texto es dudoso. Otros interpretan: «El rocío, tras la canícula, da vida». H ofrece una frase oscura que algs interpretan: «El rocío que disipa el calor y fertiliza»] [t] o *domeñó*; c G otros «deprimió»] [u] H «*extendió* depósitos (así variante marginal)»...] [v] G *sus peligros*] [w] G *¿dónde tendríamos fuerza para ello?*] [x] G *hemos.*

CAP. 44: [a-a] falta en G] [b] G *cuyas virtudes no han sido olvidadas*] [c] G *En su posteridad encuentran una rica herencia*] [d] G *su raza*] [e] c G; H *justicia* (caridad o merecimiento)] [f] H add aquí *fue hallado íntegro y*; G *Henok plugo a*] [g] G *ejemplo para la conversión de*] [h] G *hallado perfectamente justo*] [i] así add G] [j] G *cuando sobrevino el diluvio*] [k] G *gran padre*] [l] G *fue hallado semejante*] [m] así H, pero G *La bendición de todos los hombres y la alianza hízoles posar*] [n] *Y le apellidó primogénito* 1 H al margen.

CAP. 45: [a] G *a los santos* o ángeles] [b] *para terror de los enemigos* G] [c] G *hizo que cesaran los prodigios*] [d] G *le glorificó ante los reyes*] [e] G *dulzura* y add *le santificó y*] [f] G *le reveló cara a cara*] [g-g] G *y sus decretos*] [h] *su hermano*, add G] [i] G *est. con él alianza*] [j-j] G *el sacerdocio del pueblo*] [k] G *y le declaró dichoso por su gallardía* (o en su magnificencia)] [l] c G; H *le vistió de campanillas* (al margen *de vuelo*= de velocidad?)] [m-m] G *manto y efod*] [n-n] G de *granadas y campanillas de oro*] [o-o] G *que sonasen*] [p] G *en el templo*] [q-q] G *el Urim y el Tummim*] [r] G de *artesano*] [s-s] falta en G] [t] *montura de oro* G] [u-u] G *obra de lapidario*] [v] G *para presentar la ofrenda al Señor*] [w] G *por el pueblo*] [y-y] G a *Jacob sus testimonios y sobre su ley ilustrar a Israel*] [z-z] G *le atribuyó las primicias, ante todo pan a saciedad. También que comiesen de los sacrificios del Señor, que les dio...*] [a'] así Segal, otros c G *el Señor es*] [b'-b'] G *en el temor del Señor*] [c'] G *en la revuelta de*; cf Núm 25[11]] [d'-d'] G *estableciéndole jefe del santuario y del pueblo.*

CAP. 46: [a] o «servidor» H; G *sucesor*] [b-b] G sigue otra lección: *conforme a su nombre* (aludiendo a la etimología de *Josué*), *mostróse grande para la salv.*] [c] *sublevado* add G] [d] G *alzaba sus manos*] [e] G *¿quién ante él así resistió?*] [f] G *piedras de granizo de gran fuerza*] [g] G *haciendo rostro a la multitud*] [h] GS *apartando al pueblo del pecado*] [i] G *prostituyó*] [j] G *se renueve, glorificados ellos en sus hijos*] [k] H *amante*] [l-l] G dice sólo «... *su Señor, Samuel, profeta del Señor...*»] [m-m] G *el Señor visitó a*] [n] G *mostró ser*] [o] G *de los tirios*] [p] G *antes del tiempo de su eterno reposo*] [q] G *No he tomado de nadie ni dinero ni aun unas sandalias; y ninguno pudo acusarle*] [r] G add *para borrar la iniquidad del pueblo.*

CAP. 47: [a] G *profetizar en los días de*] [b] G *cord. de los rebaños*] [c] G *un gigante*] [d] G *¿no mató... Goliat?*] [e-e] G *Así se le glorificó por diez mil y se le alabó en las bendiciones del Señor, proporcionándole diadema de gloria*] [f] G *aniquiló a los filisteos, sus contrarios*] [g] G *con palabras de gloria*] [h] G «*Cantó himnos... y amó a su Cr.*»] [i] G *cuyo acompañamiento hacía más dulces los cánticos* (= glosa marginal de H)] [j-j] G *alianza regia y un trono de gloria en Israel*] [k] G *un hijo sabio, que gracias a él vivió en prosperidad*] [l] G *y a manera de un río desbordabas de inteligencia*] [m-m] G *tu alma recubrió la tierra y la llenaste de parábolas enigmáticas*] [n-n] G *parábolas y respuestas te han admirado todos los países*] [o] G *estaño*] [p] G *te hiciste esclavo de tus sentidos*] [q] G *tu raza*] [r] G *y me aflijo por tu locura*] [s] G *obras*] [t-t] G *su elegido... el que ama*] [u] G *uno de su raza*] [v] G *el más loco del pueblo*] [w-w] falta en G] [x] G *abrió a Efr. el camino del pecado*] [y] aceptamos el orden de HS, más lógico. G dice así: «Entonces se amontonaron los pecados de ellos [30] en tal grado, que se los arrojó de su país. [31] Y buscaron toda suerte de maldades, hasta que vino sobre ellos la venganza».

CAP. 48: [a] G *quemaba como una antorcha*] [b] *con tus portentos* add G] [c] G *por la palabra del Altísimo*] [d] G *ruina*] [e] G plur] [f] así HS; G *en torb. de fuego*] [g] G *en carro de fogueantes caballos*] [h] G *en las amenazas futuras*] [i] c G, o c S *antes de la llegada del día de Yahveh*] [j] G *Jacob*] [l-l] falta en G] [m] G *no temió ante príncipe alguno*] [n] c G; H dudoso: *¿se reanimó su carne?*] [o] G *y no quedó sino el pueblo más escaso y un jefe de la casa...*] [p] G *y se enorgulleció*] [q-q] G *sus manos y*] [r] G *y el Santo desde el cielo oyólos pronto*] [s] G *hizo lo grato al Señor*] [t] *su padre* add G.

CAP. 49: [a] G *la memoria*] [b] G *El eligió el buen camino, el de convertir al pueblo*] [c] G *hizo prevalecer la piedad*] [d-d] falta en G] [e] G *Porque tuvieron que dar su fuerza...*] [f] *elegida* add G] [g] *de gloria* add G] [h] G *que Dios le mostró sobre el carro de los querubines*] [i-i] G *y, en efecto, se acordó de los enemi-*

gos en [el anuncio de] lluvia tormentosa para favorecer a los que siguen el camino derecho] [j] G *Y el recuerdo de Neh. también es notable, de él que lev. los derrocados muros]* [k] G *Ni uno ha sido creado]* [l] G *arreb. de la tierra]* [m] G add aquí *jefe de sus hermanos, sostén de su pueblo*, que es el 50,1 y el v *c* de 19$_{18}$] [n] G *y cuyos huesos han sido visitados]* [o-o] G *entre los vivientes.*

Cap. 50: [a] así (H *Yojanán*), G *Onías*] [b] G *el cual, en su vida, reparó*] [c-c] G «contra *la ruina... contra un asedio*] [d] G *como el astro de la mañana*] [e] G *la luna en los días del plenilunio*] [f] G *el templo* del Altísimo] [g] G *resplandeciente en nubes de gloria*] [h] otros c G *sobre el incensario*] [i] falta en G] [j] G *sagrado*] [k] G *de los sacerdotes*] [l] otros, *junto al montón de leña*; G *junto al hogar del altar*] [m] c GS; H *hijos*] [n] G *como rodeado de troncos de palmeras*] [o] G *Y todos*] [p] *los hijos de A. gritaban, tocaban las trompetas...*] [q-q] G *su Señor Todopoderoso, Dios Altísimo*] [r] G *suplicaba al Señor Altísimo*] [s] G *del Señor*] [t] G *y se hubiera acabado la ceremonia*] [u] G *y para tener el honor de pronunciar su nombre*] [v] H parece decir *de él* en los restos del v conservados] [w] G *del universo*] [x] G *por doquier*] [y-y] G *nuestros días*] [z-z] G *y obra con nos. según su misericordia*] [a'] G «El *nos dé la alegría* del corazón y que haya paz *en nuestros días en Israel según los días del pasado* (o en los siglos de los siglos)»] [b'-b'] G dice sólo: «Su misericordia permanezca fielmente *con nosotros y nos libre en nuestros días*»] [c'] G *los que moran en la montaña de Samaria, los filisteos...*] [d'-d'] procuramos reflejar H corrigiéndolo ligeramente c G; éste dice: «Enseñanza de inteligencia y ciencia he grabado en aqueste libro, [Yo] Jesús, hijo de Sirá, [hijo] de Eleazar Jerosolimitano (otros mss: «Jesús, hijo de Sirac Jerosolimitano»), quien he hecho llover (o extendido cual lluvia) la sabiduría de mi corazón (otros mss: «quien ha hecho llover... de su corazón»)] [e'] así HS; G *la luz*] [g'] G *su senda.*

Cap. 51: [a] G *Señor Rey*] [b] G *mi salvador*] [c-c] B sólo dice *pues protector y auxiliador has sido para mí, y has librado de la ruina mi cuerpo*] [d-d] falta en GS] [e] G *de la trampa*] [f] G *f. a quienes me rodean*] [g] *y la gloria de tu nombre* add G] [h] G *de las mordeduras de quienes estaban dispuestos a devorarme*] [i] G «trib. *que he tenido*] [j] G *la sofocación del fuego*] [k-k] así c G; H «del seno (o entrañas)» y el resto destrozado] [l-l] G *de la lengua impura y la palabra mentirosa, calumnia de lengua injusta cerca del rey*] [m] G *cercábanme*] [n] G *de tu misericordia, Señor...*, y así sigue en estilo directo] [o] G *de mano de enemigos*] [p] lit «voz», G *plegaria*] [q] G *supl. ser librado de la muerte*] [r-r] G «(Invoqué)... para que no me abandonara... *en tiempo de orgullosos* y falta de ayuda»] [s] G *cantaré con acciones de gracias*] [t-t] G sólo: *Y fue oída mi oración*] [u-u] G *Porque me salvaste de la ruina y me libraste del tiempo malo. Por ello te...*] [v] aquí intercala H este cántico de 15 versos y discutida autenticidad; está tomado del Sal 135$_{136}$ y el final coincide con 147$_{148}$,14] [w] G *en derechura*] [x] HS *Señor; desde mi juventud aprendí la sabiduría*] [y] *y [la] recibí*, add G] [z] así HS, pero G *Por ella he progresado*] [a'-a'] *y no seré confundido*] [b'-b'] *ha combatido por poseerla y me he esmerado en practicarla*] [c'-c'] las partes *a* y *c* faltan en G, y *b* es en G el segundo hemistiquio del v20, mientras H 20*bc* son en G 19*cd*] [d'-d'] así HS; G *y deploré mis ignorancias en lo tocante a ella*] [e'-e'] G *seré abandonado*] [f'-f'] G *se estremecieron*] [g'] G *¿por qué?*] [h'] G *la instrucción*] [i'] G *está el hallarla*] [j'-j'] falta en G] [k'] c G] [l'] H diverso y parece crrp; Lévi interpreta: *Escuchad mi enseñanza, por pequeña que sea*] [m'] G *y mucho oro*] [n'] c G; H *mi*] [o'] G *en la misericordia del Señor*] [p'] G *de loarla*] [q'] lo que sigue sólo aparece en HS.



INTRODUCCION A LOS PROFETAS: LITERATURA PROFETICA

Profeta—en hebreo ro'eh *o* jozeh *(vidente) y* nabî' *(portavoz)—no es precisamente el que vaticina acontecimientos futuros, como vulgarmente se entiende, sino más bien el que, inspirado por Dios, habla o escribe en nombre y representación del mismo, como enviado y mensajero suyo. De ahí que el profeta sea llamado* boca de Dios, *y sus palabras, palabras de Dios. Lo que le constituía profeta era el carisma divino de la profecía, que entrañaba una misión o vocación, una ilustración interna y una moción que le impulsaba a hablar o escribir lo que Dios por su medio quería manifestar a su pueblo. La ilustración interna, ya anduviese acompañada de revelación propiamente dicha, ya no, iluminaba la mente del profeta en orden a juzgar de las cosas con certidumbre divina, absolutamente infalible. En virtud de esta ilustración, el profeta era constituido maestro supremo de Israel. El objeto de su magisterio era doble: mantener viva la alianza dada por Moisés y preparar la nueva alianza de Cristo. De ahí el mesianismo de muchos vaticinios proféticos. El ministerio de los profetas era a un tiempo, bajo diferentes respectos, extraordinario y ordinario. Era extraordinario, por cuanto requería una vocación individual de Dios, y no era una institución vinculada a una tribu o una familia, como el sacerdocio y la realeza. Era, en otro sentido, ordinario, por cuanto, desde Moisés hasta Cristo, Dios iba mandando a sus tiempos los profetas, para que intimasen la observancia de la ley de Dios y renovasen la promesa mesiánica. Se mencionan algunas veces ciertas agrupaciones de profetas y se habla de los hijos (o discípulos) de los profetas. No todos ellos parece lo fueran en el sentido pleno de la palabra; si bien pudo ser que algunos de ellos fueran favorecidos con algún carisma sobrenatural. Al lado de los verdaderos profetas no faltaron los falsos: que o no adoraban al verdadero Dios o carecían de misión divina.*

El verdadero profeta de Israel se muestra siempre intransigente y heroico flagelador de todas las lacras del pueblo de Dios, cuyos adoradores sin conciencia se llegaban al templo creyendo lavar sus pecados a fuerza de sacrificios de carneros y terneras y torrentes de aceite. Lo que el Eterno os pide—diránles con Miqueas—es ejercer la justicia, amar la bondad, caminar humildemente por las vías del Señor. Tal es el manifiesto profético, repetido a manera de estribillo en todos sus discursos bajo mil formas diversas. En medio del cuadro sombrío que la situación del pueblo ofrecía, sabrá el profeta consolarle con las vislumbres del porvenir mesiánico.

Los grandes profetas, escribe Albright, no fueron ni los estáticos paganos ni los innovadores que algunos han soñado a veces. Renovadores del monoteísmo mosaico, expresaron francamente sus exigencias espirituales profundas y dieron a Israel la conciencia de los deberes que lo mantendrían en comunicación directa con Dios.

Desde el punto de vista literario, los escritos proféticos son algo sin par en ninguna otra literatura. Elocuencia y poesía se hermanan aquí en una creación única en su género. «Atenas—dijo ya Donoso—tuvo poetas y oradores; Roma, tribunos y poetas. Los profetas del pueblo de Dios fueron poetas, tribunos y oradores a un mismo tiempo... Un profeta era Graco, Homero y Demóstenes». Compréndese, pues, que esta manifestación literaria, tan peculiar, introdujese en la literatura un nuevo estilo. Los más antiguos vaticinios proféticos que se han conservado pertenecen a la primera mitad del siglo VIII.

Al principio parece que escribían sus exhortaciones y censuras en lenguaje escogido y lleno de imágenes. El estilo presenta en ellos todas las características de la poesía hebraica, y la mayoría de sus escritos están en verso e incluso a veces en estro-

fas artificiosamente compuestas. Con el tiempo, los profetas hiciéronse oradores populares, y el lenguaje se desarrolló en sentido oratorio: son improvisaciones más o menos absolutas, en largos y bien construidos períodos. El caso de Jeremías—cumbre de la oratoria profética—nos muestra cómo los profetas dirigían al pueblo su discurso, incluso repentizando, en el templo, las puertas de las ciudades, su propio domicilio, dondequiera podían. Luego, con frecuencia escribían sus vaticinios, y, aprendidos por el pueblo, éste los recitaba y cantaba, continuando así el ministerio del profeta. En Ezequiel, la oratoria profética es ya un verdadero género literario. Los profetas postexilianos, Ageo, Zacarías, Malaquías, tornan al estilo de Jeremías, aunque sin su hondura de sentimiento. Malaquías, además, crea un nuevo estilo oratorio, donde la antítesis paradójica y una tremenda ironía clavan al adversario, mediante hábiles y eficaces procedimientos retóricos, en la picota del ridículo. Daniel, finalmente, es uno de los pocos profetas que publicó sus vaticinios sólo por escrito.

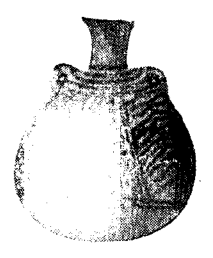
La actividad de los profetas se desenvolvió en íntima trabazón con la vida religiosa, moral y aun política del pueblo de Israel. Atendiendo a la extensión de sus escritos, suelen dividirse en mayores *y* menores. *Los mayores son: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel; los menores son doce, además de Baruk, que va asociado a Jeremías. Un agrupamiento sobre base cronológica ofrece dificultades respecto a no pocos de los profetas, como puede comprobarse en las introducciones a los mismos. Con valor aproximado y provisional podríamos distribuirlos así:*

Epoca primitiva (?): *Abdías, Joel, Jonás.*

Epoca asiria: *Amós, Oseas, Isaías y Miqueas. A esta época pertenecen también, probablemente, Nahum, Sofonías y Habacuc.*

Epoca babilónica: *Jeremías con Baruk, Ezequiel y Daniel.*

Epoca persa: *Ageo, Zacarías y Malaquías.*



Vasija de arcilla de las halladas en Jerusalén y Guézer. (De Soloweitschik.)



I S A I A S

Isaías, hijo de Amós (distinto del tercero de los profetas menores), inició su ministerio profético en Jerusalén el año de la muerte del rey Ozías, hacia el 738 a. de C., después de una visión en que Yahveh le confiere la grave misión de reducir el pueblo de Judá a la obediencia y anunciarle, si desobedece, terribles castigos. Su actuación profética, que continuó durante los reinados de Jotam y Ajaz, se prolongó hasta el asedio de Jerusalén bajo Ezequías. La tradición judía lo supone muerto, ya muy anciano, por orden del impío rey Manasés.

Su profecía, la más extensa de todas, se divide en dos partes principales, que pueden denominarse amenazas *y* consolaciones. *Precedido por un magnífico prólogo (1), el libro de las* amenazas *comprende tres series de oráculos:*

Oráculos sobre Judá y Jerusalén (2-12);
Oráculos contra los gentiles (13-23);
Oráculos varios (24-35).

Tras una sección histórica (36-39), que sirve de transición, el libro de las consolaciones *contiene otras tres series de vaticinios:*

Vaticinios sobre el rescate de la cautividad babilónica (40-48);
Vaticinios sobre el Siervo de Yahveh y su obra (49-57);
Vaticinios sobre la salud mesiánica (58-66).

La autenticidad y unidad de los discursos de Isaías (Lc 3,4) está garantizada por el testimonio del Eclesiástico, que, refiriéndose precisamente a las consolaciones, *escribe:*

Bajo una potente inspiración vio lo porvenir |
y consoló a los afligidos en Sión (48,27).

En el mismo sentido se expresan San Mateo (3,3; 4,14-16...), San Marcos (1, 2-3), San Lucas (4,17-19...), San Juan (12,38), San Pablo, Rom (10,20)... Y con los escritores inspirados está de acuerdo la antigua tradición judía y toda la tradición cristiana. Frente a tales testimonios pretenden erguirse los argumentos con que ciertos críticos modernos han pretendido probar que el libro de las consolaciones no es de Isaías, sino de otro u otros autores más recientes, que han denominado Deutero-Isaías y aun Trito-Isaías. La Comisión Bíblica reprobó estas arbitrariedades en su decreto de 28 de junio de 1908, y el descubrimiento de nuevos mss. de Isaías en las cuevas del mar Muerto (entre ocho y diez escritos o rollos y, por lo menos, dos comentarios, prueba del relieve que en la comunidad de Qumrân tenían los profetas y especialmente Isaías) ha hecho que muchos consideren superado ese «dogma» de la crítica moderna que atribuye a dicho profeta sólo los capítulos 1 a 39.

Isaías es considerado como el más ilustre de los profetas por sus méritos literarios y sus vaticinios mesiánicos. Su espiritualidad fue valorada ya por San Jerónimo al

considerarle «non tam prophetam... quam evangelista». Es, además, el exponente autorizado del concepto «Resto de Israel», a que luego nos referiremos.

Desde el punto de vista literario, todos convienen en afirmar la altísima concepción y valía artística de este profeta, cuyo lenguaje y estilo sobresale además por el ritmo de sus palabras, por sus originales imágenes, por el vigor de la expresión, por el tono harmónico admirable que forma el conjunto. Sus discursos dan la impresión de muy elaborados, y buscan la eficacia mediante abundantes recursos estilísticos y semejanzas o parábolas, cual es la conocida de la viña infructuosa. Como pasajes más bellos y expresivos pudieran citarse el discurso en que reprende al pueblo su ingratitud para con Dios (1,2-27), los capítulos 10,13,23, o el pavoroso cuadro, magnífico literariamente, de la espantable carnicería realizada por los nabateos en Edom (34).

Las numerosas profecías mesiánicas han merecido a Isaías el calificativo de profeta evangélico. *Son dignas de especial mención las contenidas en el llamado* Libro de Emmanuel *(7-12), en que se anuncia el nacimiento virginal del Mesías, y las referentes a los oprobios y dolores del Siervo de Yahveh (51-53), en que se contempla la pasión y la gloria del Redentor.*

Amenazas a la nación pecadora, a la que no salvarán los sacrificios

1 [1] Visión que Isaías, hijo de Amós, contempló proféticamente acerca, de Judá y Jerusalén, en los días de Ozías, Jotam, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá. *

2 Escuchad, cielos, | y presta oído, tierra, | pues es Yahveh quien habla:
Hijos he criado y enaltecido, | pero se han rebelado contra mí.
3 Conoce el toro a su amo | y el asno el pesebre de sus dueños;
[mas] Israel no conoce, | mi [a] pueblo no entiende.
4 ¡Ay de la nación pecadora, | del pueblo cargado de culpa,
ralea de malvados, | hijos pervertidos!
Han abandonado a Yahveh, | han despreciado al Santo de Israel, |
han vuelto la espalda.
5 ¿Para qué se os va a golpear más, | si habéis de continuar prevaricando?
Toda la cabeza está enferma | y todo el corazón doliente. *
6 Desde la planta del pie hasta la cabeza | no hay en él parte ilesa;
heridas, contusiones | y llagas frescas;
no han sido exprimidas ni vendadas | ni reblandecidas con aceite.
7 Vuestro país está desierto; | vuestras ciudades, abrasadas por el fuego; |
vuestro suelo a vuestra vista extranjeros lo devoran |
y hay un asolamiento cual en la destrucción de *las ciudades* [b].
8 La hija de Sión ha quedado | como cabaña en viña,
como choza en melonar, | como ciudad sitiada. *
9 Si Yahveh-Sebaot no nos hubiera dejado un resto,
casi [c] habríamos venido a ser como Sodoma, | a Gomorra nos habríamos asemejado.
10 Escuchad la palabra de Yahveh, | príncipes de Sodoma;
prestad oído a la ley de nuestro Dios, | pueblo de Gomorra.
11 «¿De qué me sirve la multitud de vuestros sacrificios?», dice Yahveh.
«Estoy harto de holocaustos de carneros | y grasa de cebones,
y en la sangre de novillos, corderos | y machos cabríos no me complazco.
12 Cuando venís a presentaros ante mí,
¿quién ha reclamado de vosotros | que holléis mis atrios?
13 No volváis a traer oblación vana; | abominable sahumerio es para mí.
Novilunios, sábados, convocaciones festivas, | no puedo resistir: delito y fiesta.

---

1 [1] Esta «superscription» o título—como la de 2,1 y 13,1—ha sido estudiada por J. L. Lierreich en JQR, 1955.
[5] La cabeza... el corazón: simbolizan, la primera, el pueblo; el segundo, sacerdotes y doctores.
[8] La hija de Sión: significa aquí la colectividad de los habitantes de Sión e Israel.

14 Vuestros novilunios y vuestras solemnidades | odia mi alma,
se me han hecho carga molesta, | estoy cansado de soportarlos.
15 Y cuando extendéis vuestras palmas, | aparto mis ojos de vosotros;
aunque multipliquéis las plegarias, | no escucho;
vuestras manos están llenas de sangre. | 16 Lavaos, purificaos,
apartad la maldad de vuestras acciones | de delante de mis ojos,
cesad de obrar mal. | 17 Aprended a obrar bien,
buscad la justicia, | corregid al opresor [d],
haced justicia al huérfano, | defended la causa de la viuda.
18 Venid, hagamos cuentas, | dice Yahveh;
aun cuando vuestros pecados fuesen como la grana, | cual la nieve han de blanquear;
aunque fuesen rojos cual la púrpura, | quedarán [blancos] como la lana. *
19 Si accedéis y escucháis, | lo mejor del país comeréis;
20 mas si rehusáis y os rebeláis, | *por* [e] la espada seréis devorados, |
pues ha hablado la boca de Yahveh.
21 ¡Cómo ha venido a prostituirse | la ciudad fiel!
Llena estaba de justicia, | la equidad moraba en ella, | ¡y ahora asesinos! *
22 Tu plata se convirtió en escoria, | tu cerveza fue adulterada con agua.
23 Tus príncipes son prevaricadores | y cómplices de ladrones;
cada uno ama el soborno | y persigue recompensas,
al huérfano no hacen justicia, | y la causa de la viuda no llega a ellos.
24 Por eso declara el Señor | Yahveh-Sebaot, | el Fuerte de Israel:
«¡Ay, me vengaré de mis adversarios | y tomaré venganza de mis enemigos!
25 Y volveré mi mano contra ti, | y purgaré como la lejía [f] tus escorias, |
y separaré todas tus partículas de plomo.
26 Y restituiré tus jueces como al principio, | y tus consejeros como primero,
después de lo cual se te llamará Ciudad de la justicia, | Villa fiel.
27 *Sión en juicio será redimida, | y sus cautivos en justicia.*
28 Mas el desastre llegará juntamente a impíos y pecadores, |
y quienes abandonan a Yahveh perecerán.
29 *Os sonrojaréis* [g], pues, de los grandes árboles | en que os deleitasteis,
y os abochornaréis de los huertos | que elegisteis. *
30 Pues seréis como terebinto | cuyo follaje ha caído
y cual huerto sin agua.
31 El robusto se convertirá en estopa | y su obra en chispa;
arderán ambos a una | y no habrá quien lo extinga.

Gloria mesiánica de Sión. Imprecación a la casa de Jacob

2 1 Cosas que contempló en visión profética Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá
y Jerusalén. 2 Ocurrirá, pues, que
en los días postrimeros | la montaña de la casa de Yahveh |
se hallará firmemente establecida
en la cumbre de los montes | y se alzará por encima de los collados,
y afluirán a ella todas las naciones. * | 3 E irán muchos pueblos | y dirán:
Ea, subamos a la montaña de Yahveh, | a la casa del Dios de Jacob,
y nos enseñará sus caminos, | y andaremos por sus sendas;
pues de Sión saldrá la ley | y la palabra de Yahveh de Jerusalén. *
4 Y juzgará entre las naciones | y reprenderá a muchos pueblos;
entonces romperán sus espadas, trocándolas en aladros, | y sus lanzas en podaderas.
No alzará ya espada pueblo contra pueblo | ni se adiestrarán más en la guerra.
5 ¡Casa de Jacob: andad, caminemos | a la luz de Yahveh!
6 En verdad rechazaste a tu pueblo, | a la casa de Jacob,

---

18 LA GRANA: el rojo oscuro, la tarde y la noche eran para los hebreos símbolo del mal y el pecado, al paso que lo blanco, el día y la luz simbolizaban el bien y lo bello.

21 PROSTITUIRSE: la alianza de Dios con su pueblo se compara a un matrimonio al cual ha sido infiel la nación elegida por esposa.

29 GRANDES ÁRBOLES: trátase de los dedicados al culto idólatra, como encinas, terebintos, palmeras, o quizá de los bosques de tales árboles.

2 2 LOS DÍAS POSTRIMEROS: al fin de los tiempos, época de la venida del Mesías.
3 LEY: o enseñanza. Anuncio de la nueva o de gracia traída por Jesu-Cristo.

pues están llenos de *adivinos* [a] | y agoreros como los filisteos |
y dan la mano a extranjeros. *
7 Así se hinchió su país | de plata y oro, | y sus tesoros no tienen fin;
llenóse su tierra de caballos, | y sus carros son infinitos;
8 colmóse su país de ídolos,
ante la obra de sus manos se prosternaron, | ante lo que habían fabricado sus dedos.
9 Postróse el hombre, | humillóse el varón, | y no les has de perdonar.
10 Meteos en las rocas | y escondeos en el polvo | ante el terror de Yahveh |
y la gloria de su majestad.
11 Los ojos altaneros del hombre *se abatirán* [b] | y se doblegará la soberbia humana,
y sólo Yahveh será ensalzado | aquel día.
12 Pues Yahveh-Sebaot tiene [fijado] un día
contra todo lo altanero y elevado, | contra todo lo que se yergue y *se alza* [c]; *
13 contra todos los cedros del Líbano, | altos y elevados, |
y contra todas las encinas del Basán;
14 contra todas las altas montañas, | contra todos los collados eminentes,
15 contra toda elevada torre, | contra toda muralla fortificada,
16 contra todas las naves de Tarsis | y contra todos los objetos [d] preciosos. *
17 Entonces se doblegará el orgullo humano | y se humillará la altivez de los hombres,
y sólo Yahveh será ensalzado | aquel día.
18 Y los ídolos desaparecerán sin excepción.
19 Y se meterán [e] en las cavernas de las rocas | y en las oquedades del polvo,
ante el terror de Yahveh | y ante la gloria de su majestad, |
cuando se alce él, retemblando la tierra.
20 En aquel día arrojarán los hombres | sus ídolos de plata y oro,
que se habían fabricado para adorar[los], | a los topos y los murciélagos,
21 para meterse en las hendiduras de las rocas | y en las anfractuosidades de las peñas,
ante el terror de Yahveh | y la gloria de su majestad |
cuando se alce él, retemblando la tierra.
22 Dejaos de confiar en el hombre,
cuyo hálito está en su nariz; | pues ¿en cuánto ha de ser estimado? *

Juicio divino contra el mal gobierno de los varones y el lujo de las mujeres

3 Pues he aquí que el Señor, | Yahveh-Sebaot, | apartará de Jerusalén y de Judá
báculo y apoyo, | todo sostén de pan y todo sostén de agua:
2 valientes y gente aguerrida, | jueces y profetas, | adivinos y ancianos, *
3 jefes de cincuenta [a] | y honorables, | consejeros y sabios hechiceros |
y entendidos conjuradores.
4 Y les daré muchachuelos por príncipes, | y jovenzuelos dominarán sobre ellos.
5 Entonces la gente se vejarán unos a otros;
el mozo atacará al anciano | y el vil al noble.
6 Ciertamente el uno agarrará al otro | en la casa de su padre, [exclamando]:
«Tienes un manto, | sé nuestro príncipe, | y esta ruina | quede bajo tu mano». *
7 Pero él clamará aquel día, diciendo:
«No soy cirujano; | tampoco en mi casa hay pan | ni manto;
no me constituyáis | príncipe del pueblo». *
8 Ciertamente se tambaleará Jerusalén | y Judá caerá,
pues sus palabras y sus acciones son contrarias a Yahveh, | desafiando a su majestad.

---

6 A TU PUEBLO: e. d., «mores populi tui» probabl., Kit l. c. T «tu fortaleza. || DAN LA MANO: para cerrar trato comercial y alianzas, cosa reprobable para el profeta. Pasaje incierto. Otros interpretan «dan un golpe con las manos», creyendo ver en ello una costumbre mántica. Otros: «tienen sobra, abundancia». Nosotros, sin variar el texto, traducimos el verbo por 'dar la mano, chocar'. (Vid. Hempel, *Dicc.)*

12 UN DÍA: el del juicio del Señor.

16 TARSIS: cf. Sal 47 48,8, nota.

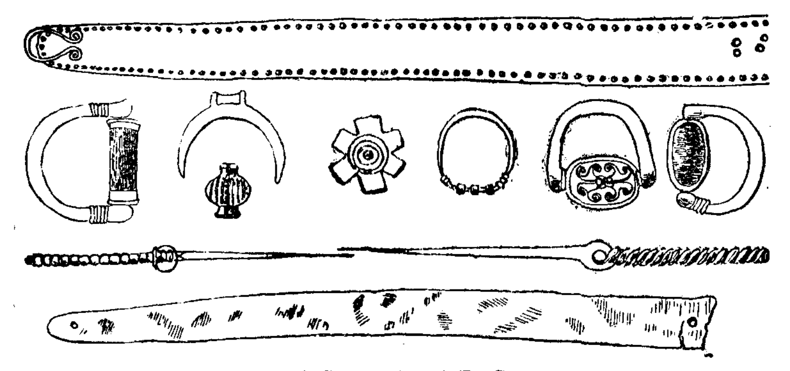
22 HÁLITO: aliento o espíritu. Quiere decir: de vida tan frágil.

3 2 ADIVINOS: puede aquí tomarse en el sentido de *sagaces*, que, en fuerza de observar lo pasado, prevén lo por venir y aciertan.

6 TIENES UN MANTO: esto es, no estás reducido, como nosotros, a la miseria.

7 CIRUJANO: e. d., remediador de la cosa pública.

9 El descaro de su rostro atestigua contra ellos |
y, como Sodoma, publican sus pecados;
no los ocultan. ¡Ay de ellos, | pues se labran a sí mismos la desgracia! *
10 Exaltad al justo, porque *le* [b] irá bien, | pues comerá el fruto de sus obras. *
11 ¡Ay del impío! Mal *le* [b] irá, | porque se le pagarán las obras de sus manos.
12 A mi pueblo lo aniquila *su exactor* [c] | y mujeres [d] lo dominan.
Pueblo mío, quienes te conducen son los que te extravían |
y el camino de tus senderos confunden. *
13 Pronto a litigar está Yahveh | y en pie para juzgar a *su pueblo* [e].
14 Yahveh viene a juicio | con los ancianos de su pueblo y sus príncipes:
«Vosotros habéis abrasado la viña, | lo robado al pobre se halla en vuestras casas.



Hallazgos egipcios y egeos de Guézer y Taanaj. (De Gressmann, *o.c.*, fig.613.)

15 ¿Con qué derecho pisoteáis a mi pueblo | y moléis el rostro de los pobres?»,
declara el Señor, Yahveh-Sebaot.
16 Y Yahveh ha dicho: | Por cuanto son altaneras las hijas de Sión
y caminan con el cuello estirado | y miradas provocativas,
andan a pasitos menudos | y hacen tintinear las ajorcas de sus pies,
17 el Señor cubrirá de tiña | la coronilla de las hijas de Sión |
y Yahveh descubrirá sus vergüenzas [f].

18 Aquel día arrancará el Señor el ornato de las ajorcas de los pies, las diademas y las lunetas, 19 los pendientes y las *pulseras y los mantos,* * 20 *las cofias y* las cadenillas [para dar los pasos cortos], las fajas, los frascos de perfumes y los amuletos, 21 las sortijas, los anillos de la nariz, 22 los vestidos preciosos, los mantos, los chales y las bolsas, 23 los espejos, *las camisas de lino, los turbantes y las* amplias túnicas, 24 y sucederá que

en lugar de bálsamo habrá putrefacción; | y en lugar de cinturón, una cuerda;
y en lugar de trenza, calva; | y en lugar de lujoso vestido, ceñidor de saco;
quemadura en lugar de belleza.
25 Tus hombres a espada caerán | y tus héroes en la batalla;
26 se lamentarán y gemirán sus puertas, | y, asolada, se sentará en el suelo. *

9 DESCARO DE SU ROSTRO: o también, «su parcialidad».
10 EXALTAD: así con Zolli y otros; TG y generalmente: *decid.* Kit l. *feliz* el justo.
12 MUJERES: según San Jerónimo y otros, vale aquí por hombres afeminados; y eso fueron los últimos reyes de Judá.
19 MANTOS: o «velos». Es el manto o jaique femenino como el aun usado por las moras, y también el pañuelo de cabeza que usan las hebreas en Marruecos.
26 SUS PUERTAS: o punto más vital y de reunión en pueblos y ciudades.

Escasez de hombres en Judá. Sión en tiempos mesiánicos

4 [1] Y siete mujeres se agarrarán | a un hombre en aquel día,
diciendo: «Nuestro pan comeremos | y nuestro manto vestiremos,
con tal de que seamos denominados con tu nombre; | ¡quítanos el oprobio!» *
[2] Aquel día | el brote de Yahveh servirá de magnificencia y gloria,
y el fruto del país, de grandeza y esplendor | para los salvados de Israel. *

[3] Entonces lo restante en Sión y lo
superviviente en Jerusalén será llamado
santo: todo cuanto esté inscrito para la
vida en Jerusalén. * [4] Cuando el Señor
haya lavado la inmundicia de las hijas
de Sión y limpiado el delito de sangre de
Jerusalén de en medio de ella con espíritu
de juicio y espíritu de exterminio, * [5] Yah-
veh formará sobre todo paraje de la montaña de Sión y sobre sus asambleas una nube de día, y humo y resplandor de fuego llameante de noche; pues [b] por cima de todo la gloria de Yahveh será protección * [6] y cabaña, y servirá de sobra [a], de día, contra el calor, y de amparo y refugio contra aguacero y lluvia.

Parábola de la viña. Amenazas contra los malvados. Los asirios

5 [1] Quiero cantar [una canción] de mi amigo, | una canción de mi amigo acerca de [su viña
Una viña tenía mi amigo en una loma feraz. *
[2] La cavó y despedregó | y plantó de buena cepa;
construyó además torre en su centro | y hasta excavó en ella lagar;
y así esperaba que produciría uvas, | mas produjo agrazones.
[3] Ahora bien, habitantes de Jerusalén | y hombres de Judá,
juzgad entre mí | y mi viña.
[4] ¿Qué más cabía hacer por mi viña | que yo no hiciera en ella?
¿Por qué concebí esperanza de que produciría uvas | y ha producido agraces?
[5] Pues bien, voy a daros a conocer | lo que voy a hacer a mi viña:
quitaré su seto | y servirá ella de pasto, | haré brecha en su tapial
y se convertirá en cosa hollada.
[6] La trocaré en lugar devastado; | no será podada ni binada |
y abundará en cardos y abrojos;
y ordenaré a las nubes | que no dejen caer lluvia sobre ella».
[7] Ciertamente, la viña de Yahveh-Sebaot | es la casa de Israel,
y los hombres de Judá | son su plantel preferido;
esperaba El [de ellos] justicia, | mas he aquí que [hubo] derramamiento de sangre;
equidad, y hete aquí grito de dolor.
[8] ¡Ay de aquellos que juntan casa con casa | y agregan campo a campo,
hasta que ya no hay más sitio, hasta quedaros |
como únicos propietarios en medio del país! *
[9] A mis oídos Yahveh-Sebaot [ha asegurado]:
En verdad, las vastas edificaciones | se convertirán en ruinas;
las grandes y bellas | [quedarán] de suerte que no haya habitante. *
[10] Pues diez yugadas de viña | producirán un *bat*, |
y un *jómer* de simiente sólo dará un *efá*. *

---

4 [1] EL OPROBIO: de carecer de hijos, o, como otros prefieren, de carecer de esposo, padres y hermanos que las amparen contra la chusma. || DENOMINADAS CON TU NOMBRE: cf. 2 Sam 12,28, nota.
[2] EL BROTE DE YAHVEH: e. d., la vegetación que Yah. haga brotar. Otros lo entienden (como el FRUTO DEL PAÍS) de Ezequías o de Zorobabel, como figuras de Jesu-Cristo.
[3] INSCRITO PARA LA VIDA: o registrado entre los vivientes.
[4] CUANDO: otros autores hacen depender esta oración temporal del v.3 y no del 5. || ESPÍRITU DE JUICIO: es el castigo, la venganza. || ESPÍRITU DE EXTERMINIO: es la expulsión de toda maldad de dentro del pueblo de Dios.
[5] SOBRE SUS ASAMBLEAS: o sea sobre todo lugar donde se reunieren para orar. Lo mismo enseñó Jesu-Cristo, según puede leerse en Mt 18,20.

5 [1] En esta hermosa parábola está encerrada la historia del pueblo judío. De ella se sirvió más adelante Jesu-Cristo para echarle en cara su infidelidad (Mt 21,33-43).
[8] JUNTAN CASA CON CASA: los acreedores que van adueñándose de una casa tras otra.
[9] A MIS OÍDOS...: otros, «Por *el Señor* Yahveh-Seb.» (cf. G) ¿Verso mútilo?
[10] BAT: décima parte del *jómer* o coro (cf. 1 Re 7,36, nota). || EFÁ: cf. Gén 18,6, nota.

11 ¡Ay de quienes se levantan muy de mañana |
corriendo a los licores fuertes; | que trasnochan mucho | y el vino los enciende!
12 Hay cítara y arpa, | adufe y flauta | y vino en sus banquetes,
mientras el designio de Yahveh no contemplan | ni miran el plan de sus manos.
13 Por eso ha sido desterrado mi pueblo, | falto de inteligencia;
así sus nobles quedarán muertos de hambre | y su multitud se abrasará de sed.
14 Por ello el *seol* ensancha sus fauces | y abre su boca desmedidamente;
y allá bajan su nobleza, su muchedumbre, | su bullicio y *los que en él se huelgan* [a]. *
15 Se inclinará el hombre | y se humillará el varón, | y los ojos de los altivos se abatirán;
16 mas Yahveh-Sebaot será exaltado en el juicio, | y el Dios Santo, |
santo se mostrará con justicia.
17 Y [allí] se apacentarán los corderos como en su pastizal |
y pingües *cabritos* [b] pastarán [por] las ruinas.
18 ¡Ay de aquellos que tiran hacia sí de la culpa | con cuerdas de falsedad
y *del* [c] pecado como [con] coyunda de carreta;
19 de quienes dicen: «¡Dése prisa, apresure su obra a fin de que la veamos,
acérquese y venga el consejo del Santo de Israel para que lo conozcamos!»
20 ¡Ay de los que a lo malo llaman bueno, | y a lo bueno, malo;
de quienes de la tiniebla hacen luz, y de la luz, tiniebla, |
que truecan lo amargo en dulce y lo dulce en amargo!
21 ¡Ay de los que son sabios a sus propios ojos | y se tienen a sí mismos por prudentes!
22 ¡Ay de los valientes en beber vino | y de los campeones en mezclar licores, *
23 de quienes por soborno declaran inocente al culpable | y quitan la razón *al justo* [d]!
24 Por eso, como lengua de fuego devora un rastrojo |
y la yerba seca se consume en la llama,
las raíces de aquéllos se trocarán en putrefacción | y su flor volará como polvo,
porque despreciaron la ley de Yahveh-Sebaot
y la palabra del Santo de Israel desdeñaron.
25 [e] Por eso ardió la cólera de Yahveh contra su pueblo, | y alargó su mano contra él y
temblaron entonces las montañas | y sus cadáveres fueron | [lo hirió;
como estiércol en medio de las calles.
Con todo esto, no se ha apaciguado su ira | y aún está su mano extendida.
26 Y tremolará una enseña para un pueblo lejano,
y le silbará [haciéndolo venir] desde el extremo de la tierra,
y he aquí que apresuradamente, ligero, vendrá.
27 No habrá en él cansado ni quien se tambalee, | no dormitará ni dormirá,
ni se desabrocha el cinturón de sus lomos, | ni se rompe la correa de sus sandalias.
28 Cuyas saetas son afiladas | y todos sus arcos están tensos;
los cascos de sus caballos | repútanse cual pedernal, | y sus ruedas, como huracán. *
29 Tiene rugido como de león, | ruge como los leoncillos;
gruñe y atrapa la presa, | llévasela y no hay quien la salve.
30 Bramará contra él | aquel día | como el bramido del mar;
se mirará hacia la tierra, | y he aquí oscuridad densa; |
y la luz se habrá oscurecido por los nubarrones [e]. *

Vocación de Isaías al ministerio profético

6 1 En el año de la muerte del rey Ozías vi al Señor sentado sobre trono elevado y excelso, y sus colas [del manto] llenaban el templo. * 2 Serafines se mantenían de pie por cima de aquél, con seis alas cada uno; con dos [de ellas] cubríanse el rostro, con dos los pies y con dos volaban. * 3 Y gritaba el uno al otro, diciendo:

«¡Santo, Santo, Santo es Yahveh-Sebaot; | *llena* [a] está toda la tierra de su gloria».

14 SU NOBLEZA, SU MUCHEDUMBRE: o su noble muchedumbre. ¿La de Sión? Para otros, la de Samaria.
22 MEZCLAR: e. d., mezcla de bebidas embriagadoras con especias, etc.
28 SUS RUEDAS: e. d., las de sus carros de guerra.
30 OSCUR. DENSA: otros, «en los cielos». Pasaje incierto, corregido diversamente.

6 1 VI AL SEÑOR: e. d., al Verbo de Dios en persona, según Durand.
2 SERAFINES: uno de los coros angélicos. Este lugar es el único de la Sagrada Escritura en que se habla de ellos. Cf. los querubines de 1 Re 8,6 ss.

4 Entonces retemblaron *las jambas* [b] del dintel por la voz del que gritaba, y la casa
se llenó de humo. 5 Y dije:
«¡Ay de mí, que estoy perdido, pues hombre de labios impuros soy
y en medio de un pueblo de labios impuros habito;
y, sin embargo, al rey Yahveh-Sebaot han visto mis ojos!»
6 Entonces voló hacia mí uno de los serafines que tenía en la mano una piedra ar-
diendo, que había cogido del altar con unas tenazas; * 7 y la aplicó sobre mi boca
y dijo:
«He aquí que esto toca tus labios, | y desaparece tu iniquidad
y tu pecado queda expiado». *
8 Y oí la voz del Señor, que decía: | «A quién enviaré? Y ¿quién irá por nosotros?»
Y contesté: «¡Heme aquí, envíame a mí!» * 9 El contestó:
«Ve y di a este pueblo:
Escuchad bien, pero sin comprender, | y mirad, mas sin percibir.
10 Embota el corazón de este pueblo, | y endurece sus oídos, | y ciega sus ojos,
para que con sus ojos no vea, | ni oiga con sus oídos, |
ni con su corazón entienda, | ni vuelva a haber curación para él». *
11 Y pregunté: «¿Hasta cuándo, Señor?» Y repuso:
«Hasta que hayan quedado asoladas las ciudades, sin habitante,
y las casas sin nadie, | y la tierra laborable *quede* [c] como un desierto.
12 Hasta que Yahveh haya alejado al hombre | y sea grande la desolación en medio del [país.
13 Y aunque ya no haya en ella más que una décima parte, |
volverá a ser objeto de exterminio; | será como el terebinto y como la encina,
de los cuales al ser talados | queda el tocón; | *de* [d] su tocón [saldrá] semilla santa». *

Entrevista de Ajaz e Isaías; profecía de éste. Emmanuel y su madre virginal. Devastación de Judá

7 1 Y sucedió en los días de Ajaz, hijo de Jotam, hijo de Ozías, rey de Judá, que Resín, rey de Aram, con Péqaj, hijo de Remalyahu, rey de Israel, subió a Jerusalén para expugnarla; mas no pudo [a] lograrlo. 2 Y fuele anunciado a la casa de David lo siguiente: «Aram ha acampado [b] contra Efraím». Entonces se estremeció su corazón y el corazón de su pueblo, cual se estremecen los árboles del bosque con el viento. 3 Dijo, pues, Yahveh a Isaías: «Sal al encuentro de Ajaz, tú y Sear-Yasub, tu hijo, al extremo del canal de la alberca de arriba, junto a la calzada del campo del Batanero, * 4 y dile: «Guárdate y estate tranquilo, no temas ni desmaye tu corazón por estos dos tizones humeantes, por el ardor de la cólera de Resín y de Aram y del hijo de Remalyahu, * 5 debido a que Aram haya tomado contra ti maligna decisión, [c] Efraím y el hijo de Remalyahu [c], diciendo: 6 «Subamos contra Judá y derruyámosla y conquistémosla para nosotros, nombrando rey en ella al hijo de Tabeel». *

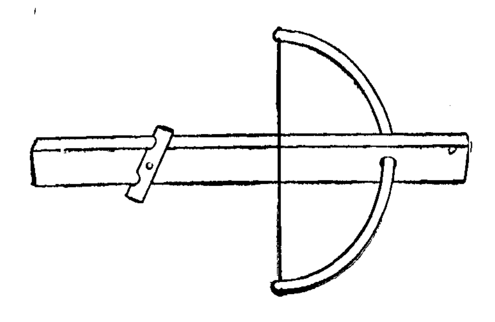
7 Así dice el Señor Yahveh: | «¡Esto no se cumplirá ni ocurrirá!
8 Pues cabeza de Aram es Damasco, | y cabeza de Damasco, Resín,
y dentro de sesenta y cinco años | será destruido Efraím, dejando de ser pueblo.
9 Y cabeza de Efraím es Samaria, | y cabeza de Samaria el hijo de Remalyahu;
mas si no creéis, | ciertamente no subsistiréis».

---

6 PIEDRA ARDIENDO: o ascua. Usábanlas para quemar la sangre del sacrificio.
7 DESAPARECE TU INIQUIDAD: no por efecto del fuego, que purifica, sino a causa del altar de los sacrificios de donde se ha tomado y al que Yahveh ha transmitido su santidad.
8 NOSOTROS: nueva insinuación del misterio de la Santísima Trinidad y las Personas divinas.
10 EMBOTA: lit. 'cubrir de grasa'. || NI VUELVA A HABER CURACIÓN PARA ÉL: otros prefieren: ni se convierta y sea curado.
13 DE SU TOCÓN: así es cómo después de tan terribles amenazas hace el profeta que brille en el horizonte un rayo de esperanza. Viene a decir Isaías que los israelitas cautivos volverán a su país porque su tronco es tronco de santidad.

7 3 SEAR-YASUB: significa este nombre «el resto que vuelve» (así L. Koehler), o bien 'un resto volverá' o 'se convertirá', estando así plenamente dentro del ambiente profético.
4 TIZONES HUMEANTES: los llama Dios así porque están a lo último de su poder.
6 EL HIJO DE T.: e. d., un príncipe cuya madre era de Tabeel. En texto cuneiforme hallado en 1952 en Calah, se aplica el gentilicio «el Tabe'elita» a un príncipe de cierta región hacia el N. de Ammán o Galaad (cf. Albright, BASOR, 1955).

10 Y siguió Yahveh hablando a Ajaz
en estos términos: 11 «Pide para ti una
señal de Yahveh, tu Dios, bien sea de
lo profundo del *seol* [e] o de arriba, en lo
alto». 12 Mas Ajaz replicó: «No he de
pedir ni tentar a Yahveh». * 13 Entonces
dijo [Isaías]: «Escuchad, pues, casa de
David: ¿os parece a vosotros demasiado
poco cansar a los hombres para que ha-
yáis también de cansar a mi Dios? 14 Pues
bien, el Señor mismo os dará una señal:
He aquí que la doncella concebirá y pa-
rirá un hijo, a quien denominará con el
nombre de Emmanuel. * 15 Leche cuajada
y miel comerá *hasta que* [d] sepa rechazar
lo malo y elegir lo bueno. 16 Pues antes
de que el niño sepa rechazar el mal y
escoger el bien será abandonado el país
ante cuyos dos reyes tú sientes. temor
17 Yahveh hará venir sobre ti y sobre tu
pueblo y sobre la casa de tu padre días
tales cual nunca vinieron desde los días
en que Efraím se separó de Judá, [a sa-
ber] el rey de Asiria.



Ballesta de la Galilea septentrional. (De Dalman, «Arbeit und Sitte in Pal.», VI [1939] fig. 57.)

18 Y acaecerá aquel día | que silbará Yahveh al tábano
que está en el confín de los Nilos de Egipto, |
y a la abeja que [mora] en la tierra de Asiria, *
19 y vendrán y se posarán todos ellos | en las hoces de los valles | y en las hendiduras de
y en todos los matorrales | y en todos los abrevaderos. * [las rocas,
20 Aquel día rasurará el Señor con navaja alquilada del |
otro lado del Río, a saber, por medio del rey de Asiria,
la cabeza y el pelo de las piernas, | y hasta la barba arrancará. * [res,
21 Y sucederá aquel día | que cada uno criará [tan sólo] una ternera y dos reses meno-
22 y ocurrirá que, a causa de la abundancia de leche que darán, | se comerá cuajada,
pues leche cuajada y miel comerán | cuantos queden en el país.
23 Y acontecerá aquel día que
todo lugar donde haya mil cepas por valor de mil siclos de plata
se trocará en abrojos y zarzas.
24 Con flechas y arco | habrán de entrar allá, | pues abrojos y zarzas | será todo el
25 Y en ninguno de los montes | que hoy son cavados con el azadón [país.
se entrará | por temor a los abrojos y las zarzas,
mas servirán de dehesa boyal | y de lugar hollado por el ganado menor.

---

12 NI TENTAR: esconde Ajaz hipócritamente su incredulidad alegando la prescripción del Deuteronomio (6,16) que prohibía tentar a Dios.

14 LA DONCELLA: o una doncella, en todo caso, como dice Joüon, determinada para el profeta. Esa virgen es la Madre de Jesús, según formal atestación de San Mateo (1,22-23). || EMMANUEL: e. d., Dios con nosotros; designa el Mesías, figurado en ese niño que se piensa sea directamente el futuro rey Ezequías.

18 LOS NILOS: o brazos del Nilo. El *tábano* y la *abeja* son los egipcios y asirios.

19 LAS HOCES DE LOS VALLES: lit. los valles de los escarpados (o abruptos).

20 NAVAJA ALQUILADA: sarcástica alusión a la bajeza con que Ajaz había alquilado fuerzas a los reyes asirios. || DEL RÍO: e. d., del Eufrates. || LAS PIERNAS: eufemismo por «las vergüenzas».

La invasión asiria. Emmanuel salvador. El temor a Yahveh. Contra la nigromancía

8 [1] Y me dijo Yahveh: «Cógete una tabla grande y escribe en ella con estilo corriente: A Majer-salal-jasbaz,*
[2] *y pon* [a] me por testigos fidedignos a Urías, el sacerdote, y a Zacarías, hijo de Yebereklahu». [3] Y me llegué a la profetisa, y ella concibió y parió un hijo. E indicóme Yahveh: «Ponle por nombre Majer-salal-jasbaz; * [4] pues antes de que el muchacho sepa exclamar padre y madre se quitará la riqueza de Damasco y el botín de Samaria delante del rey de Asiria».
[5] Y Yahveh siguió hablándome aún y diciendo:

6 «Por cuanto este pueblo ha despreciado las aguas de Siloé, que corren mansamente,
y *se ha derretido por* [b] la altanería de Resín | y del hijo de Remalyahu;
7 por eso precisamente, el Señor | hará subir sobre él | las aguas del Río | impetuosas [y fuertes:
al rey de Asiria | con toda su potencia.
Y rebosará por encima de todos sus cauces | y se desbordará por todas sus márgenes:
8 e irrumpirá en Judá, | la inundará y sumergirá | hasta que llegue al cuello.
Y sucederá que la envergadura de sus alas |
cubrirá plenamente la anchura de tu tierra, ¡oh Emmanuel!» *
9 ¡Exterminad, pueblos, y sed quebrantados, |
y prestad oído, lejanias todas de la tierra!
¡Ceñíos y sed quebrantados, | ceñíos y sed quebrantados! *
10 ¡Tomad un consejo y será deshecho, | disponed una cosa y no subsistirá, |
pues «Dios está con nosotros»! *(Immanu-El)*.
11 Porque así me ha dicho Yahveh, exhortándome, cuando me amonestó
que no marchase por el camino de este pueblo, diciendo: *
12 ¡No llaméis dificultad a todo lo que este pueblo denomina dificultad,
ni temáis lo que ellos temen ni de ello os asustéis.
13 A Yahveh-Sebaot habéis de considerar *difícil* [c],
y El sea vuestro temor y vuestro miedo!
14 Y El será causa de dificultad, | y piedra de tropiezo | y roca de traspiés
para ambas casas de Israel, | lazo y trampa | para los moradores de Jerusalén. *
15 En efecto, muchos tropezarán en ellas, | caerán, se destrozarán, |
se enredarán y serán apresados.
16 [Voy a] atar el testimonio [de Yahveh], | a sellar la ley por medio de mis discípulos, *
17 y aguardaré a Yahveh, | quien oculta su rostro |
a la casa de Jacob, | y esperaré en El.

[18] Heme aquí a mí y a los hijos que Yahveh me ha dado, como señales y signos en Israel, de parte de Yahveh-Sebaot, que habita en el monte Sión.
[19] Y cuando os digan: «Consultad a los espíritus de los muertos y a los espíritus de adivinación que musitan y susurran: ¿acaso no debe un pueblo consultar a sus manes y a los muertos por los vivos? [responderéis]: * [20] ¡[Creemos en] la ley y el testimonio!» Si no hablan en este sentido, serán [como] quien no tiene aurora. *

---

8 1 Con estilo corriente: lit. *de hombre*. Parece lo más acertado interpretar esta «escritura humana» como la común y vulgar entre el pueblo y por él comprensible, contrapuesta a la escritura sagrada de los sacerdotes, de caligrafía más arcaica y complicada. Según otros, entiéndase escritura alfabética, no cuneiforme. || Majer-salal-jasbaz: e. d., «pronto saqueo, rápido botín». Según Blak (JBL, 1948), el nombre explícase bien en 10,6, mientras 8,4 fue desplazado desde la profecía de Emmanuel en el capítulo siguiente.

3 La profetisa: es la mujer de Isaías.

8 ¡Oh Emmanuel!: clama al Redentor futuro, a quien considera ya como dueño de la tierra.

9 Exterminad: o bien, «enfureceos, sed dañinos...»; V «congregaos». Exterminad, haced todo el mal que queráis a Judá, ¡oh naciones enemigas de Dios!, que al fin seréis quebrantadas y vencidas; sépanlo bien las regiones más apartadas de la tierra, todos los de alejadas tierras. GL: *aprendedlo*.

11 Exhortándome: otros siguen la versión lit.: «al hacerse poderosa la mano», e. d., cuando el profeta se sentía fuertemente sostenido e influido por Dios, alusión quizá a un éxtasis profético.

14 Piedra de tropiezo: San Pedro y San Pablo aplican estas palabras a Jesu-Cristo porque, al no creer en El los judíos, se convirtió para ellos en causa de reprobación.

16 Por medio de: o, con otros, «en el corazón de».

19 Que musitan y susurran: e. d., los que bisbisean y susurran son los conjuradores de tales espíritus, por medio de los cuales se manifiestan.

20 La interpretación del v. es dudosa. Otros prefieren considerar «¡Por la ley y el testimonio!» como exclamación del poeta. || Aurora: e. d., esperanza.

21 Y se pasará por ella [d] | apesadumbrado y hambriento, |
y por padecerse hambre se estará furioso,
y se maldecirá a su rey y su Dios, |
y se volverá [el rostro] hacia arriba, *| 22 y, mirando hacia la tierra,
ve ahí angustia y oscuridad, | tinieblas y aflicción; | lobreguez sin rayo de luz; *
23 pero no tendrá oscuridad [eterna el país] que está angustiado. *

Nacimiento y reino del Mesías. Vaticinio contra Israel

9 1_{23} En el tiempo primero, [Yahveh] causó la ignominia del país de Zabulón y del
país de Neftalí, mas en el último honrará la ruta del mar, la Transjordania, Guelil
ha-Goyim. *
2_{1} El pueblo que caminaba en las tinieblas | vio una gran luz;
una luz ha resplandecido sobre | los que habitaban en el país tenebroso.
3_{2} Has acrecentado *el júbilo* [a], | has suscitado grande alegría;
alégranse por ti | como con la alegría del tiempo de la siega,
como se alborozan | al repartir el botín.
4_{3} Porque su pesado yugo, | el palo de su espalda
y la vara de su preboste | has quebrado como en el día de Madián. *
5_{4} Pues toda bota militar que taconea con estrépito | y todo manto envuelto [b] en sangre
serán quemados, | pasto del fuego.
6_{5} Pues un niño nos ha nacido, | un hijo se nos ha dado,
sobre cuyo hombro está el principado | y cuyo nombre se llamará
Consejero maravilloso, | Dios fuerte, | Padre eterno, Príncipe de la paz. *
7_{6} Para acrecentamiento del principado y para una paz sin fin, |
[se sentará] sobre el trono de David y sobre su reino,
a fin de sostenerlo y apoyarlo | por el derecho y la justicia,
desde ahora hasta la eternidad. | El celo de Yahveh-Sebaot obrará esto. *
8_{7} Un mensaje ha enviado el Señor contra Jacob | y ha caído en Israel;
9_{8} y *prorrumpió en gritos* [c] el pueblo entero, | Efraím y los habitantes de Samaria,
con soberbia e insolencia, diciendo:
10_{9} «¡Si caen los ladrillos, construiremos con piedra labrada; |
si son talados los sicómoros, los sustituiremos por cedros!»
11_{10} Mas Yahveh hizo prevalecer a *su adversario* [d] contra él | y a sus enemigos incitó:
12_{11} Aram a levante y los filisteos a poniente, | y devoraron a Israel a boca llena.
Con todo esto no se ha aplacado su cólera | y aún se halla extendida su mano.
13_{12} Ahora bien, el pueblo no se ha vuelto hacia su agresor |
ni han buscado a Yahveh-Sebaot.
14_{13} Por tanto, Yahveh ha cortado de Israel cabeza y cola, |
palmera y junco en un solo día.
15_{14} El anciano y el noble constituyen la cabeza, |
y el profeta que enseña mentira, la cola.
16_{15} Y los rectores de este pueblo son [sus] extraviadores, |
y los gobernados, los extraviados.
17_{16} Por eso el Señor no *se compadecerá* [e] de sus jóvenes, |
ni de sus huérfanos y viudas se apiadará,

---

21 POR ELLA: por tierra de Judá.
22 LOBREGUEZ SIN RAYO DE LUZ: así quizá c. Fischer. Texto dudoso.
23 PERO NO TENDRÁ...: así quizá c. algs. Zolli (1951) c. ms. DSI[a] (mar Muerto) interpreta: «es toda lucidez [la tierra] que [ahora] se halla en aprieto». Todas las interpretaciones son discutibles.

9 1_{23} Todo el v. difiere mucho en G. || EN EL TIEMPO PRIMERO: o sea cuando empezó la deportación a Babilonia, reinando Tiglatpiléser III de Asiria. || EL CAMINO DEL MAR: identifícase con la *vía maris* de los croatas, que comunicaba a Egipto con Damasco y el valle de Orontes. || GUELIL HA-GOYIM, o distrito de los gentiles: tomámoslo, con Hempel y otros, como nombre propio. En el A. T. indica el extremo septentrional de la Galilea superior, y llamósela «de los gentiles» por el fuerte contingente extranjero con que contaba su población. San Mateo (4,13 ss.) aplicó este v. a la aparición de Jesu-Cristo en Galilea cuando inició la predicación de la «buena nueva del reino».

4_{3} EL DÍA DE MADIÁN: e. d., cuando Gedeón derrotó a los madianitas y libró de su yugo a su propio pueblo (Jue 7,1 ss.).

6_{5} UN NIÑO: el nacimiento del Mesías, que aquí se anuncia figurado en el futuro Ezequías, es nueva prenda de la derrota del enemigo, cuya audacia no puede prevalecer contra un pueblo a quien es dado el Mesías para establecer su reino perdurable.

7_{6} PARA ACRECENTAMIENTO DEL PRINCIPADO: otros corrigen H: *y será grande el* principado, o como V: «multiplicabit eius imperium», se multiplicará su mando...

porque cada uno de ellos es impío y malvado, | y toda boca habla locura.
Con todo esto no se ha aplacado su cólera | y aún se halla extendida su mano.
18 17 Pues ha ardido la perversidad como fuego, | que devora cardos y abrojos,
y prende la espesura del bosque, | ascendiendo en altos remolinos de humo.
19 18 Con el furor de Yahveh-Sebaot se conturba la tierra, |
y el pueblo sirve de pasto al fuego:
ya nadie se compadece de otro.
20 19 Devórase a la derecha y se pasa hambre, | se come a la izquierda y no se sacian;
cada uno devora la carne de su *prójimo* [f].
[20] Manasés a Efraím, | y Efraím a Manasés, | y ambos a dos contra Judá.
21 Con todo esto no se ha aplacado su cólera | y aún se halla extendida su mano.

Amenazas a las autoridades injustas. Vaticinios contra Asiria

10 1 ¡Ay de aquellos que decretan inicuos decretos |
y de quienes multiplican sus escritos escribiendo vejación,
2 para apartar del juicio a los débiles | y despojar del derecho a los pobres de mi pueblo,
para que sean las viudas su presa | y saquear a los huérfanos!
3 ¿Qué vais a hacer el día del exterminio | y de la perdición, que viene desde lejos?
¡Hacia quién huiréis buscando socorro | y dónde dejaréis vuestra fortuna?
4 Sólo queda caer de rodillas entre los prisioneros | y entre los asesinados derrumbarse.
Con todo esto no se ha aplacado su cólera | y aún se halla extendida su mano. *
5 ¡Ay de Assur, vara de mi cólera, | y cual estaca es mi furor en sus manos.
6 Contra un pueblo impío le remito | y contra el pueblo objeto de mi furor le mando,
para que coja botín y haga presa |
y lo convierta en cosa hollada como lodo de las calles. *
7 Pero él no piensa así | y su corazón no lo estima de este modo,
sino que en su corazón encierra intentos de destruir | y de extirpar no pocas naciones. *
8 Pues dice:
«¿No son mis príncipes todos a una reyes? * |
9 ¿No son iguales Karkemis y Kalnó,
o no es Jamat como Arpad, | o Samaria como Damasco? *
10 Así como mi mano ha alcanzado | a los reinos de los ídolos,
cuyas imágenes | eran más numerosas que las de Jerusalén y de Samaria,
11 ciertamente como hice a Samaria y sus ídolos, | así haré a Jerusalén y sus simulacros.»

12 Y acaecerá que en cuanto el Señor haya acabado toda su obra en el monte Sión
y en Jerusalén, *exterminará* [a] el fruto de la insolencia del monarca de Asiria y su arro-
gante altanería. 13 Pues dice:

Con la fuerza de mi mano lo he realizado |
y con mi sabiduría, pues soy inteligente;
y he hecho retroceder [b] las fronteras de los pueblos | y saqueado sus riquezas,
y derribé, como un valiente [c], a los habitantes. *
14 Mi mano alcanzó, como [se alcanza] un nido, | la riqueza de los pueblos,
y como se recogen huevos abandonados | he recogido toda la tierra,
sin que hubiera quien moviese las alas | ni abriese la boca y piase.
15 ¿Se va a vanagloriar el hacha | contra quien corta con ella |
o se enorgullecerá la sierra contra el que la maneja?

---

10 4 SÓLO... DERRUMBARSE: pasaje corrupto; el sentido sería que los tiranos y explotadores perderán su séquito y compartirán la suerte de los presos y por ellos mismos asesinados. Otros corrigen y vierten: «Belti se derrumba, derribado está Osiris», aduciendo 46,1; mas esto parece no encajar en el contexto, V lo une con el v. anterior y traduce: «... para que no os encorvéis bajo la cadena ni caigáis con los asesinos».

6 UN PUEBLO IMPÍO: el israelita, que se decía el pueblo de Dios y violaba sus leyes.

7 EL: e. d., Asiria, la cual no ve que es un simple instrumento de Dios y va más allá de lo que se le ordena, por lo cual Dios la destruirá.

8 MIS PRÍNCIPES: e. d., mis generales u oficiales. Según otros, los servidores de Senaquerib, tan ricos y poderosos que parecían reyes.

9 ¿NO SON...?: enumeración arrogante de las tierras conquistadas por los asirios.

13 HE HECHO RETROCEDER LAS FRONTERAS: por haberse apoderado de los países vencidos. || LOS HABITANTES: otros, «los que se sientan» [en solio]... (cf. V).

¡Como si el palo blandiese a *aquel que* [a] lo alza, |
como si el bastón levantara a quien no es madera! *
16 Por eso el Señor Yahveh-Sebaot enviará |
la consunción a sus bien nutridos miembros,
y bajo su gloria arderá de cierto [f] | como un incendio de fuego. *
17 Y la luz de Israel se convertirá en fuego, | y su Santo en llama,
que arderá y devorará sus abrojos | y sus cardos en un día.
18 La magnificencia de su bosque y de su huerto | aniquilará totalmente,
y será como el consumirse de un enfermo. *
19 Y el resto de los árboles de su bosque será fácil de contar:
un muchacho será capaz de apuntarlos.
20 Y sucederá aquel día que
el resto de Israel y los supervivientes de la casa de Jacob |
no continuarán apoyándose en quien los golpea,
sino que se apoyarán en Yahveh, | el Santo de Israel, en verdad.
21 Un resto se convertirá, un resto de Jacob, | al Dios fuerte;
22 pues aunque fuera tu pueblo Israel | como la arena del mar,
[sólo] un resto se convertirá; | está decidido el aniquilamiento, desbordante de justicia. *

23 Pues exterminio firmemente decidido
llevará a cabo el Señor, Yahveh-Sebaot,
en medio de toda la tierra. 24 Por ello así
dice el Señor, Yahveh-Sebaot: «No temas,
pueblo mío, que habitas en Sión, a Asiria,
aunque te pega con la vara y su bastón
blande contra ti a la manera de Egipto.
25 Pues un ratito más y se acabará *mi* [b]
ira, y mi furor [se aplicará a] su destrucción».
26 Entonces blandirá contra él Yahveh-Sebaot el flagelo como cuando golpeó
Madián en la roca de Horeb, y [extenderá] su vara sobre el mar y lo levantará a
la manera de Egipto. 27 Y sucederá aquel
día que

se apartará su carga de tu hombro | y su yugo de tu cuello, y hasta será quitado
el yugo a fuerza de grasa. * 28 Viene contra Ayyat,
pasa por Migrón, | en Mikmás deposita su bagaje. *
29 Vadean el vado [diciendo]: «¡Gueba será nuestro albergue nocturno!»
Tiembla Ramá, | Guibá de Saúl huye.
30 Haz resonar estridente tu voz, hija de Gal·lim; | escucha, Laisa;
respóndela [c], Anatot! | 31 Huye Madmená,
los habitantes de Guebim escapan. | 32 Todavía está hoy en Nob,
y mueve su mano con amenazas hacia el monte de la hija de Sión, |
hacia la colina de Jerusalén.
33 He aquí que el Señor, Yahveh-Sebaot, | descuaja el ramaje con terrible violencia,
y los altos árboles son cortados, | y los más elevados, derribados;
34 así se tala la espesura del bosque con el hierro, |
y el Líbano con sus cedros sucumbe. *

Reino universal y pacífico del Mesías

11 1 Ahora bien, saldrá un brote del tocón de Jesé |
y un vástago de sus raíces *brotará* [a], *
2 y reposará sobre él el espíritu de Yahveh,
espíritu de sabiduría e inteligencia, | espíritu de consejo y de fuerza,
espíritu de conocimiento y temor de Yahveh.
3 Y se complacerá en el temor de Yahveh;

15 ¿SE VA A VANAGLORIAR...?: responde Dios irónicamente al altivo lenguaje de los asirios.
16 SUS BIEN NUTRIDOS MIEMBROS o su grosura, e. d., su poderoso ejército.
18 TOTALMENTE: lit. desde el alma hasta la carne, e. d., alma y cuerpo.
22 Cumplióse esta predicción en tiempo de Ezequías; pero San Pablo aplica este pasaje a los judíos del tiempo de Jesu-Cristo, valiéndose del texto de los Setenta (Rom 9,27-28).
27 SERÁ QUITADO... GRASA: palabras casi ininteligibles, que suelen corregirse de muy diverso modo; V traduce «et computrescet iugum a facie olei».
28 VIENE CONTRA AYYAT: rápida descripción de la invasión asiria, con frases cortas que aspiran a imitar el galope de los caballos. Es, en conjunto, profética.
34 EL LÍBANO CON SUS CEDROS (lit. magnificencia): el ejército asirio, por su número y fuerza. Otros entienden: «el L. bajo el golpe del Poderoso o el ángel del Señor».

11 1 DEL TOCÓN DE JESÉ: e. d., de la familia de David, de quien era Jesé padre. Todo el capítulo está consagrado a pintar al Mesías y decir los bienes que aportará.

no [b] juzgará por lo que vean sus ojos | ni fallará según lo que oigan sus oídos,
4 sino que juzgará con justicia a los pobres |
y fallará con rectitud para los humildes del país;
ahora bien, golpeará *al tirano* [c] con la vara de su boca |
y con el soplo de sus labios matará al impío.
5 Y será la justicia ceñidor de sus lomos, | y la verdad cinturón de sus caderas. *
6 Entonces morará el lobo con el cordero, | y el leopardo con el cabrito se echará;
y el ternero y el leoncillo *pacerán* [d] juntos | y un muchachuelo podrá conducirlos.
7 Vaca y osa pastarán, | juntos se tumbarán sus cachorros,
y el león, como una res vacuna, comerá paja.
8 Entonces el niño de pecho jugará junto al agujero del áspid,
y hacia la caverna del basilisco | extenderá su mano [e] el destetado.
9 Pues no obrarán mal ni causarán daño | en toda mi montaña santa,
porque llena está la tierra del conocimiento de Yahveh |
como las aguas cubren el mar. *
10 Y sucederá aquel día que |
la raíz de Jesé se erguirá, como enseña para los pueblos;
vendrán a consultarla las naciones, | y su morada será gloriosa. *
11 Y acaecerá en aquel dia que | el Señor volverá a *alzar* [f] su mano
para rescatar al resto de su pueblo | que aún quede de Asiria y Egipto,
de Patrós, de Etiopía, de Elam, | de Sinar, de Jamat y de las islas del mar. *
12 Tremolará una enseña para las naciones | y reunirá a los dispersos de Israel,
y a los esparcidos de Judá recogerá | de los cuatro extremos de la tierra.
13 Entonces cesará el celo de Efraím | y los adversarios de Judá serán extirpados.
Efraím ya no envidiará a Judá
y Judá no hostilizará ya a Efraím; *
14 y volarán hacia la vertiente de los filisteos, en dirección al mar;|
saquearán de consuno a los orientales;
Edom y Moab [serán] posesión de sus manos. | y los hijos de Ammón, sus vasallos.
15 Y Yahveh *secará* [g] la lengua del mar de Egipto
y agitará su mano contra el Río | con el ardor de su soplo,
y le golpeará, dividiéndolo en siete torrentes, | y hará se le pase a pie con sandalias. *
16 Así habrá una calzada para el resto de su pueblo | que quede en Asiria,
como la hubo para Israel | el día que subió de la tierra de Egipto.

Himno de acción de gracias a Yahveh salvador

12 1 Y dirás aquel día:
Alábote, Yahveh, porque te has enfurecido contra mí |
y se ha pasado tu cólera y me has consolado. *
2 He aquí el Dios de mi salvación; | confiaré y no temeré,
pues mi fuerza y aquel a quien canto [a] es Yah, Yahveh [b], | y ha sido para mí salvación.
3 Sacaréis agua con alegría de las fuentes de salvación,
4 y diréis aquel día: | Alabad a Yahveh, invocad su nombre;
dad a conocer sus proezas entre los pueblos, | confesad que su nombre es excelso.
5 ¡Cantad a Yahveh, pues ha obrado cosas magníficas;
conocido sea [c] esto en toda la tierra!
6 ¡Exulta y lanza gritos de júbilo, moradora de Sión, |
pues grande es en medio de ti el Santo de Israel! *

---

5 CEÑIDOR DE SUS LOMOS: e. d.—señala C. H. Gordon—, que el Rey mesiánico se caracterizar por la virtud y no por la violencia o poder físico, simbolizado en el cinturón guerrero.

9 MI MONTAÑA SANTA: la de Sión, símbolo de la universalidad del reino.

10 SU MORADA: su muerte, dice San Jerónimo, o su sepulcro, según otros.

11 VOLVERÁ A ALZAR SU MANO: la alzó primero para librarlos de la tiranía de los egipcios y había de alzarla segunda vez para librarlos de la cautividad babilónica. || DE ASIRIA...: entiéndase de los deportados a Asiria, etc.

13 EFRAÍM: el reino de Israel.

15 LA LENGUA DEL MAR DE EGIPTO: e. d., el mar Rojo en su parte superior próxima a Suez. || EL RÍO: e. d., el Eufrates. || CON EL ARDOR DE SU SOPLO: o bien, en el ardor (o la violencia) de su espíritu, que prefieren otros.

12 1 Y DIRÁS AQUEL DÍA: cuando volváis de Asiria.
6 MORADORA DE SIÓN: habitantes de Jerusalén, residencia del rey, símbolo del reino espiritual del Mesías.

Vaticinio de la caída de Babilonia

13 [1] ORÁCULO SOBRE BABILONIA QUE CONTEMPLÓ PROFÉTICAMENTE ISAÍAS, HIJO DE AMÓS:

[2] Sobre un monte pelado izad enseña, | levantad la voz hacia ellos,
agitad la mano para que penetren | por las puertas de los príncipes. *
[3] «Yo he ordenado venir | a mis santificados,
he llamado también para [descargar] mi ira a mis guerreros, |
los que se jactan de mi alteza.*
[4] Oigo tumulto en los montes, | a semejanza de un pueblo numeroso;
oigo ruido de guerra de reinos, | de naciones coligadas:
Yahveh-Sebaot revista | al ejército de guerra. *
[5] Vienen de tierra lejana, | del confín del cielo;
Yahveh y los instrumentos de su ira | para asolar toda la tierra.
[6] Ululad, pues el día de Yahveh está cercano, |
viene como exterminio del Todopoderoso. *
[7] Por ello todos los brazos desmayan
y todo humano corazón se derrite, | [8] y están consternados...
Apodéranse de ellos espasmos y dolores, | se retuercen cual parturienta;
míranse extrañados unos a otros; | sus rostros despiden llamas. *
[9] He aquí que viene el día de Yahveh, implacable, | con furia y ardiente cólera,
a fin de convertir la tierra en desolación | y extirpar de ella a los pecadores.
[10] Porque las estrellas del cielo y sus constelaciones | no hacen brillar su luz;
se ha oscurecido el sol en su orto | y la luna no deja su luz lucir. *
[11] Y castigaré en el orbe *su* [a] maldad | y en los impíos su culpa.
Pondré fin a la soberbia de los orgullosos, | y la altivez de los tiranos humillaré. *
[12] Haré a los hombres más escasos que oro fino | y al mortal más que el oro de Ofir. *
[13] Por eso haré temblar los cielos | y se conmoverá la tierra en su sitio,
por la furia de Yahveh-Sebaot | y el día del ardor de su cólera.
[14] Y ocurrirá entonces como con gacela ahuyentada |
y cual con ganado menor que nadie recoge:
cada uno se volverá a su pueblo | y cada uno huirá a su país.
[15] A todo el que sea hallado se le acribillará, |
y todo aquel a quien se coja caerá a filo de espada;
[16] y sus niños serán estrellados | a sus propios ojos;
saqueadas sus casas, | y sus mujeres deshonradas.
[17] He aquí que yo suscito contra ellos | a los medos,
los cuales no estiman la plata | ni se complacen en el oro.
[18] Y las flechas a [sus] muchachos despedazarán [b]
y no se compadecerán del fruto del vientre, | *ni* [c] a los niños perdonará su ojo.
[19] Y será Babel, la joya de los reinos, | el soberbio ornato de los caldeos,
semejante a la destrucción causada por Dios | a Sodoma y Gomorra.
[20] No será jamás habitada | ni poblada a lo largo de las generaciones.
El árabe no plantará allí su tienda | ni los pastores recostarán allí [los rebaños]; *

---

13 [2] IZAD ENSEÑA: convoca Dios el ejército que ha de ejecutar sus designios de castigo. || LAS PUERTAS DE LOS PRÍNCIPES: en Babilonia.

[3] LOS QUE SE JACTAN DE MI ALTEZA: o bien, mis guerreros que exultan magníficos, los cuales han sido destinados a concluir con Babilonia; o sea los medos y persas.

[4] Los MONTES Zagros, por donde debían llegar los persas para la destrucción del imperio babilónico.

[6] COMO EXTERMINIO o destrucción DEL T.: o bien con violencia extraordinaria (en hebr. aliteración).

[8] Y ESTÁN CONSTERNADOS...: créese faltan algunas palabras: *todos los pueblos de la tierra* o algo semejante. G añade «los ancianos». || DESPIDEN LLAMAS: lit. son rostros de llamas, enrojecidos por la emoción y el miedo.

[10] LAS ESTRELLAS DEL CIELO: parecidas señales precederán a la última venida de Jesu-Cristo para anatematizar a los réprobos, figurados aquí por la impía Babilonia.

[11] CASTIGARÉ: Yahveh toma de nuevo la palabra.

[12] OFIR: en el sudeste de Arabia, según se cree.

[20] NO SERÁ HABITADA: sólo algunos siglos más tarde se cumplió esta predicción, y pudo Estrabón decir que la gran ciudad habíase convertido en un gran desierto.

21 sino que yacerán allí las bestias del desierto, | y sus casas se llenarán de buhos,
y morarán en ella los avestruces | y los sátiros brincarán allí. *
22 Y *gritarán* [d] fieras ululantes en sus [e] alcázares | y chacales en sus palacios de placer,
123 pues está a punto de llegar el momento | y sus días no se diferirán.

Liberación de Israel y canto triunfal por la caída de Babilonia. Vaticinio sobre Asiria y el país filisteo

14 [1] Porque Yahveh se compadecerá de Jacob y elegirá de nuevo a Israel y le hará reposar en su terruño; el extranjero se adherirá asimismo a ellos y se asociará a la casa de Jacob. * 2 Y los pueblos los cogerán y los llevarán a sus lugares, y la casa de Israel se los apropiará como esclavos y esclavas en la tierra de Yahveh, de suerte que cautivarán a sus cautivadores y subyugarán a sus tiranos. * 3 Y sucederá que el día en que Yahveh te conceda reposo de tu fatiga y tu intranquilidad, así como de la dura servidumbre a que se te sometió, 4 proferirás esta sátira sobre el rey de Babilonia, y dirás:

¡Cómo ha acabado el opresor | y se ha concluído la tiranía! [a]
5 Ha roto Yahveh el palo de los impíos, | el cetro de los dominadores,
6 que batía a los pueblos con furor, | golpeando sin cesar;
que pisotea con furia naciones, | hollando sin miramientos.
7 Ahora reposa descansada toda la tierra; | exultan de júbilo.
8 Hasta los cipreses se alegran de ti, | los cedros del Líbano:
«Desde que yaces muerto [dicen] | no sube contra nosotros leñador».
9 El *seol*, abajo, conmuévese por tu causa, | al topar con tu llegada;
los espíritus de los muertos se agitan por ti, | todos los potentados de la tierra;
hace levantarse de sus tronos | a todos los reyes de los pueblos.
10 Todos ellos alzan la voz | y te dicen:
«También tú te has debilitado como nosotros, | a nosotros te has hecho semejante.
11 Ha descendido al *seol* tu esplendor, | el susurro de tus arpas.
Bajo ti hace cama la gusanera, | y gusanos son tu cobertor».
12 ¿Cómo has caído del cielo, | estrella rutilante, hijo de la aurora,
[y] fuiste arrojado a tierra, | tú que derribabas a [b] las naciones? *
13 Pues tú dijiste en tu corazón: | «El cielo escalaré,
por encima de las estrellas de Dios | elevaré mi trono
y me sentaré en el monte de la asamblea, | en lo más recóndito del septentrión; *
14 escalaré las alturas de las nubes, | me igualaré al Altísimo». *
15 Por el contrario, al *seol* has sido precipitado, | al hondón de la fosa.
16 Los que te ven miran, | contémplante atentamente [pensando]:
«¿Es éste el hombre que hacía temblar la tierra, | que conmovía los reinos;
17 el que dejó el orbe como un desierto | y destruyó sus ciudades;
el que a sus prisioneros no dejó ir libres a casa?» | 18 Todos los reyes de las naciones,
todos ellos reposan con honor, | cada uno en su morada;
19 pero tú eres lanzado lejos de tu sepulcro, | como un brote despreciable,
rodeado de asesinados, de atravesados por la espada, | como cadáver pisoteado.

---

21 No se sabe a ciencia cierta qué animales serían los de que habla aquí la Sagrada Escritura. Los más piensan que se trata de los chacales y los lobos.

14 1 El extranjero se adherirá: se convertirá al Dios de Israel. Alusión a los tiempos mesiánicos.

2 Los cogerán y los llevarán...: o sea, que los babilonios y otros pueblos paganos no sólo dejarán partir a los israelitas, sino que los conducirán, acompañándolos, a su patria. Esta profecía se cumplió en tiempo de Ciro.

12 Estrella rutilante, hijo de la aurora (hebr. Hêlel ben Shájar): e. d., Venus. Se ha comparado con el Phaeton griego y para diversos paralelos ugaríticos y griegos de este pasaje cf. P. Grelot («Rev. His. Rel.», 1955). En V «Lucifer qui mane oriebaris», de donde nació el dar ese nombre al demonio, pues algunos Santos Padres aplicaron el pasaje a la caída del ángel rebelde.

13 Monte de la asamblea: e. d., la morada de los dioses u Olimpo de la mitología babilónica y oriental, que ese pueblo situaba sobre la montaña *Aralu*, en el extremo septentrional (cf. Sal 47 48,2; Ez 28,14-16). Pero De Savignac interpreta *cielo nuboso* y no septentrión.

14 Me igualaré al Altísimo: los reyes de Babilonia, Asiria y otras naciones se creían encarnaciones de la divinidad.

Con [c] los que bajan al empedrado de la fosa [d], * | 20 no te reunirás en la sepultura,
pues asolaste tu tierra | y a tu pueblo asesinaste.
No ha de nombrarse nunca jamás | la semilla de los impíos.
21 Preparad para sus hijos matadero | por la iniquidad de sus padres;
no se levanten y adueñen de la tierra | y llenen de ciudades la faz del orbe. *

22 Pues me alzaré contra ellos, declara Yahveh-Sebaot, y extirparé de Babilonia nombre, resto, retoño y vástago, declara Yahveh. 23 Y la convertiré en posesión de erizos y en pantanos de agua y la barreré con la escoba de la destrucción, afirma Yahveh-Sebaot.

24 Yahveh-Sebaot ha jurado en estos términos:
«En verdad, como lo he imaginado, así sucederá, | y como lo he decidido, así se cum-
25 destrozar a Asiria en mi país | y que sobre mis montañas la pisotee. [plirá:
Así se apartará de sobre ellos su yugo | y su carga de sobre su hombro se apartará
26 Esta es la decisión tomada para toda la tierra | [también. *
y tal es la mano extendida sobre todas las naciones».
27 Cuando Yahveh-Sebaot toma una decisión, ¿quién puede quebrantarla? |
Y su mano extendida, ¿quién podrá retirarla?

28 En el año de la muerte del rey Ajaz tuvo lugar el siguiente oráculo:

29 No te alegres, ¡oh Filistea toda!, |
porque haya sido rota la vara de quien te golpeaba,
pues de la raíz de la serpiente saldrá un basilisco | y su fruto será un áspid volador. *
30 Y se apacentarán en *mi dehesa* [d] los indigentes | y los necesitados se tumbarán en
mas a tu raíz haré morir de hambre | y a tu resto matarán [e]. * [seguridad;
31 Aúlla, puerta; grita, ciudad; | tiembla aterrada, Filistea toda;
pues desde el septentrión viene humo | y no hay *desertor* [f] en sus filas. *
32 Y ¿qué se contestará | a los mensajeros del gentil?
Que Yahveh ha fundado a Sión | y en ella se refugiarán los pobres de su pueblo. *

Oráculo contra Moab

15 1 Oráculo sobre Moab:
¡Ciertamente, de noche fue asolada, | fue destruída Ar-Moab!
¡Ciertamente, de noche fue asolada, | fue destruída Quir Moab!
2 *La hija de* Dibón *ha subido* [a] | a las alturas para llorar
sobre Nebó, y sobre Medebá | ulula Moab.
En todas sus cabezas hay calva | y toda barba está pelada.
3 En sus calles se ciñen de saco, | sobre sus terrados
y en sus plazas todo ulula, | dando rienda suelta al llanto.
4 También gritan Jesbón y Elalé: | hasta Yahas se oye su voz.
Por eso chillan los soldados [b] de Moab; | su ánimo se les acobarda.
5 Mi corazón clama por Moab; | sus fugitivos llegan hasta Sóar, la tercera Eglat.
Ciertamente, por la cuesta de Lujit | se asciende con llanto;
en verdad, por el camino de Joronáyim | lanzan gritos de perdición. *
6 Ciertamente, las aguas de Nimrim | se trocarán en yermo;
en efecto, se secará la hierba, | se consumirá el verdín | y no habrá verdor.

---

19 De tu sepulcro: Kit l. *sin sepultura.* || Como brote: hebr. *kenéser* 'renuevo'; otros, «rama»; GAHi l. *nésel,* «sanies polluta, carne podrida...»; otros l. «aborto» (cf. SymT); Kit anota que H «significat nomen N-b-k-d-n-s-r».

21 Preparad...: profecía que se cumplió al pie de la letra, pues Baltasar fue el último rey caldeo. || Ciudades: otros corrigen H y leen «ruinas».

25 Mi país: Palestina.

29 La serpiente: según la generalidad de los comentadores, esa serpiente es Ajaz, y ese basilisco, Ezequías. Para otros se aludiría a reyes asirios.

30 Tu resto: los filisteos, atacados y aniquilados por los asirios y por Alejandro.

31 Puerta...: los magistrados que se sentaban a la puerta de la ciudad, y ésta misma.

32 Los mensajeros fenicios enviados a Jerusalén para concertar un pacto defensivo.

15 5 La tercera Eglat: o bien, *Eglat Shelishiya,* la triple (o sea tres localidades de ese nombre); trátase, al parecer, de una determinación toponímica; mas por lo general se suprime, considerándolo glosa tomada de Jer 48,34. Otros vierten (c. V) *becerra de tres años,* que sería epíteto simbólico de Sóar.

7 Por eso hicieron ahorros, | y lo atesorado por ellos
llévanlo al otro lado del torrente de los sauces. *
8 Pues el clamor da la vuelta | al territorio de Moab:
hasta Egláyim llega su lamento | y hasta Beer-Elim su lamentación.
9 Porque las aguas de Dimón están llenas de sangre,
en verdad, aun pondré más [desgracia] sobre Dimón:
a los que escapen de Moab [les echaré] un león, | y también a los restos del país.*

Prosigue el vaticinio contra Moab

16 1 Enviad corderos | [al] soberano del país,
de Sela al desierto | hacia la montaña de la hija de Sión. *
2 Y ocurrirá que como pájaro volador, | como nidada espantada,
serán las hijas de Moab | en los vados del Arnón.
3 «¡Ofrece consejo, | toma una resolución!
¡Haz tu sombra como la noche | en pleno mediodía,
esconde a los fugitivos | y no descubras al que huye! *
4 Hospédense en ti | los fugados de [a] Moab,
sé para ellos cobijo | ante el destructor;
pues cuando se haya puesto fin al opresor [b], | haya terminado la asolación
y haya exterminado del país al pisoteador,
5 será erigido por la benevolencia un trono |
y en él se sentará, con fidelidad, en la tienda de David,
un juez y pesquisidor del derecho | y presto a la justicia. *
6 Hemos tenido noticia de la soberbia de Moab, | orgulloso en extremo:
su soberbia, su altivez y su arrogancia; *y* [c] no son rectas sus bravatas.
7 Por eso Moab dará alaridos por Moab, | todos darán alaridos;
suspiraréis [d], en verdad, abatidos, | por las tortas de uvas de Quirjaréset.
8 Porque las viñas de Jesbón están marchitas, | la cepa de Sibmá.
Los señores de los gentiles | han quebrado sus mejores racimos;
llegaron hasta Jazer, | erraron por el desierto;
sus sarmientos se expandieron, | pasaron el mar.
9 Por eso lloraré con el llanto de Jazer | a las cepas de Sibmá;
te empaparé con mis lágrimas, | Jesbón y Elalé,
pues sobre tus frutos y sobre tu cosecha | ha caído el *¡hedad!* [del lagarero].
10 Mas ya la alegría y el júbilo | se han retirado del huerto
y en las viñas no se dan gritos de alborozo | ni [e] se lanzan voces de contento;
vino en los lagares no pisa el pisador, | *ha enmudecido* [f] el *¡hedad!*
11 Por eso mis entrañas a causa de Moab | suenan cual arpa,
y mi interior, por Quir-Jares.
12 Y sucederá que cuando se deje ver, | cuando se esfuerce Moab en la colina
y llegue a su santuario para orar, | no podrá. *

13 Tal es la palabra que entonces pronunció Yahveh acerca de Moab. 14 Pero ahora ha hablado Yahveh en estos términos: En tres años, como años de jornalero, será despreciada la magnificencia de Moab con toda su turbamulta; y el residuo será muy poca cosa, algo impotente». *

---

7 TORRENTE DE LOS SAUCES: parece tratarse del Sared (Núm 21,12), frontera meridional de Moab, el actual Wadí-el-Ahsa, que desemboca en el mar Muerto.

9 UN LEÓN: e. d., Nabucodonosor, enviado contra Moab después de Salmanasar. Para San Jerónimo y otros se trata de verdaderos leones que devastaban aquella tierra. || PAÍS: G traduce «Adamá»; también prp. «Edom».

16 1 ENVIAD CORDEROS...: es una invitación a que los fugitivos de Moab, pasada la frontera de su país, se ganen el favor del soberano del territorio, enviándole el tributo que otrora pagaban al rey de Israel (cf. 2 Re 3,4). V y G difieren bastante.

3 OFRECE CONSEJO: la interpretación que parece más conforme al texto mira éste como lenguaje dirigido a Judá por los moabitas (para otros, por el profeta); como si dijesen: *Aconsejadnos en nuestra desgracia y tratadnos con justicia.*

5 SERÁ ERIGIDO UN TRONO: habla de Ezequías, y, según San Jerónimo y otros Padres, del Mesías, a quien parecen convenir mejor las cosas que aquí se dicen.

12 EN LA COLINA: en las colinas destinadas a los sacrificios del culto.

14 AÑOS DE JORNALERO: e. d., años fatigosos o de lucha, o, según otros, tres años justos y precisos, pues el mercenario no trabaja más.

Ruina de Damasco e Israel y aniquilamiento asirio

17 1 ORÁCULO SOBRE DAMASCO:
He aquí que Damasco dejará de ser ciudad | y se trocará en [a] montón de
2 quedarán abandonadas las ciudades de Aroer; | serán para los ganados, | [ruinas;*
que se tumbarán allí y no habrá quien los espante. *
3 Además desaparecerán la fortaleza de Efraím, | el reino de Damasco
y el residuo de Aram; | les ocurrirá como a la gloria de los israelitas,
declara Yahveh-Sebaot. | 4 Así, pues, aquel día sucederá
que la gloria de Jacob se consumirá | y su gordura se enflaquecerá.
5 Y acaecerá como cuando *el segador* [b] coge la mies | y su brazo siega las espigas;
será también como el que recoge espigas | en el valle de Refaím.
6 Quedará, pues, en él solamente un rebusco | como al varear el olivo:
sólo dos o tres bayas quedan | en lo sumo de la copa,
cuatro o cinco en *las ramas del* [c] frutal, | declara Yahveh, Dios de Israel. *

7 Aquel día el hombre volverá la vista
a su Creador y sus ojos mirarán al Santo
de Israel; 8 mas no tornará la vista a los
altares, obra de sus manos, ni mirará a
lo hecho por sus dedos, a las *aserás* ni a
las estelas solares. *

9 En aquel día [d] *tus ciudades quedarán
abandonadas*, como las *abandonadas de los
jiveos y amorreos* [d] que abandonaron ante
los hijos de Israel, y habrá desolación.

10 Porque olvidaste al Dios de tu salvación | y no te acordaste de la roca de tu refugio
Por ello plantaste huertos encantadores | y los sembraste de pies de cepa extranjera; *
11 el día que la plantaste la cercaste | y en la mañana de tu plantación le hiciste dar
Pero *se te escapó* [e] la cosecha el día de la herida, | y el dolor es incurable. * [ciernes.
12 ¡Ay, estruendo de muchos pueblos! | Braman como el bramido del mar;
y zumbido de naciones, como el zumbido | de impetuosas aguas zumban. *
13 [f] Y le reprenderá y huirá lejos,
y como el tamo será lanzado a los montes por el viento, | y como ruedas por el ven-
14 Por la tarde habrá terror, | mas antes de la mañana ya [aquél] no existe; [daval. *
tal es el lote de nuestros saqueadores, | la suerte de quienes nos despojan.

A los embajadores de Etiopía

18 1 ¡Ay de la tierra del zumbido de alas | que está allende los ríos de Kus, *
2 la que envía mensajeros por el mar | y en canoas de juncos sobre las aguas!
Id, veloces mensajeros, | a la nación de elevada talla y brillante piel,
al pueblo temido | ahora y desde siempre, | nación vigorosa y pisoteadora,
cuya tierra surcan ríos. * | 3 ¡Habitantes todos del orbe | y moradores de la tierra:
cuando se ice la enseña en los montes, mirad; | cuando se taña la trompa, escuchad! *

---

17 1 El oráculo contenido en este capítulo no se dirige sólo a Siria, sino a Israel, unido a ella con frecuencia.

2 LAS CIUDADES DE AROER: otros (así Kit) modifican el texto y traducen: «serán abandonadas sus ciudades para siempre», mas es dudoso.

6 UN REBUSCO: lo poco que quedará de Israel, de donde saldrá el Salvador.

8 ASERÁS: cf. Ex 34,13. || ESTELAS SOLARES: eran *massebás* o cipos, estelas o pilares en honor del dios Baal-jammán.

10 HUERTOS ENCANTADORES: tal vez jardines de bella traza destinados al culto de Adonis, de origen fenicio-asirio.

11 CERCASTE: otros, «hiciste cercar», «brotar»... || HERIDA: o enfermedad, aflicción.

12 MUCHOS PUEBLOS: tenían los asirios costumbre de alistar en sus ejércitos soldados de todos los pueblos tributarios.

13 RUEDAS: trátase de las formadas por los tallos y hojas de la alcachofa silvestre, que, así enrollados, son arrastrados y rodados en Palestina por el viento en grandes cantidades.

18 1 ZUMBIDO DE ALAS: alude a los enjambres de insectos, copiosos en Etiopía.

2 EL MAR: trátase del Nilo, llamado así ampulosamente.

3-4 LA ENSEÑA plantada en los montes y el tañido del cuerno indicarán a los hombres que Dios va a intervenir para destrozar a los asirios. Pero Yahveh espera tranquilamente hasta que llegue el momento. La calma mayestática de la divinidad se compara al andar del sol de verano, aparentemente tranquilo, y a la nube, que en el ardor de la siega queda suspendida, sin llegar a descargar (Fischer). Es como neblina que descarga una llovizna casi invisible.

4 Pues así me ha dicho Yahveh: | «Me estaré tranquilo y contemplaré desde mi morada,
como calor ardiente al brillar el sol, | cual nube de rocío en el calor de la siega».
5 Pues antes de la siega, cuando ha pasado la floración |
y la cierna se convierte en agraz que va madurando,
corta los sarmientos con la podadera | y quita los pámpanos, los arranca. *
6 A una serán abandonados a las aves rapaces de las montañas | y a las alimañas de la tierra;
y pasarán el verano sobre ello las aves de rapiña |
y todas las alimañas de la tierra sobre ello invernarán. *

7 En aquel tiempo se llevarán presentes a Yahveh-Sebaot [por] el pueblo de elevada talla y bruñida piel, por el pueblo temido ahora y desde siempre, nación vigorosa y pisoteadora, cuya tierra surcan ríos, a la sede del nombre de Yahveh-Sebaot, al monte de Sión.

Vaticinio sobre Egipto

19 1 ORÁCULO SOBRE EGIPTO:
He aquí que Yahveh cabalga | sobre nube ligera y viene a Egipto.
Y estremécense los ídolos | egipcios ante El,
y el corazón de Egipto se derrite en su interior.
2 Entonces aguijonearé a Egipto contra Egipto | y lucharán los unos contra los otros,
cada uno contra su prójimo, | ciudad contra ciudad, | reino contra reino.
3 Trastornado será el espíritu de Egipto en su interior | y su plan desbarataré.
Entonces buscarán a los ídolos, a los hechiceros, | a los espíritus de los muertos y a los [adivinos
4 Mas yo entregaré a Egipto | en manos de duro dueño,
y un rey severo imperará sobre ellos, | declara el Señor, Yahveh-Sebaot.
5 Y agotaráse el agua del mar | y el río se secará, quedará seco. *
6 Y apestarán las acequias, | menguarán y se secarán los ríos de Masor,
cañas y juncos se mustiarán. *
7 Quedarán pelados los vegetales que crecen junto al Nilo, | a orilla del río,
y todo sembrado junto al Nilo | se secará, será barrido por el viento y dejará de ser. *
8 Y suspirarán los pescadores y se lamentarán |
todos los que echan en el río el anzuelo,
y los que extienden la red | sobre el agua se afligirán.
9 Entonces quedarán confusos los que trabajan el lino, |
las cardadoras y los tejedores *palidecerán* [a]; *
10 sus tejedores quedarán abatidos; | todos los jornaleros, tristes de ánimo.
11 En verdad, locos son los príncipes de Soan; |
los sabios consejeros del Faraón | forman necio consejo;
¿cómo vais a decirle al Faraón: | «De sabios soy hijo, |
hijo de reyes de la antigüedad»? *
12 ¿Dónde están, pues, tus sabios? | Que te informen y manifiesten
lo que ha resuelto Yahveh-Sebaot sobre Egipto.
13 Necios son los príncipes de Soan, | atontados están los príncipes de Nof;
extravían a Egipto | *los jefes* [b] de sus tribus. *
14 Ha mezclado Yahveh en su interior | un espíritu de confusión
y descarrían a Egipto en cuanto hace, | como tambalea un ebrio en su vómito.
15 Así no habrá para Egipto obra alguna
que pudiera llevar a cabo | como cabeza y cola, | palmera y junco. *

---

5 La viña representa aquí a los asirios. Cuando llega el tiempo de la madurez, o sea del juicio de Dios, es cruelmente podada por el vendimiador, que es Yahveh.

6 SOBRE ELLO: es tan grande el número de cadáveres asirios que cubre el campo, que las hienas y aves de rapiña pueden comer de ellos todo el verano y el invierno.

19 5 DEL MAR: vid. 18,2, nota. || EL RÍO: e. d., la corriente del Nilo.

6 MASOR: designación poética de Egipto. || LOS RÍOS: e. d., los afluentes y canales del Nilo.

7 QUEDARÁN PELADOS...: así interpretamos con J. Reider. || A LA ORILLA DEL NILO: Ben Yehuda, *el papiro*.

9 EL LINO: era una de las principales producciones de Egipto, utilizado sobre todo por los sacerdotes para envolver las momias, etc. || CARDADORAS: así quizá. El pasaje, que alude a la floreciente industria textil del país del Nilo, usa algunos términos indígenas algo divergentes del hebreo.

11 y 13 SOAN: o sea Tanis, como luego NOF, Menfis.

15 COMO CABEZA Y COLA: cf. 9,13. Egipto no será capaz de emprender contra los asirios acción conjunta alguna, llevada a cabo por todo el pueblo unido.

16 Aquel día será Egipto como las mujeres: se asustará y se horrorizará al ver agitarse la mano de Yahveh-Sebaot, que éste blandirá sobre él. 17 Y la tierra de Judá se trocará entonces en el terror de Egipto. Siempre que alguien se la traiga a la memoria, se horrorizará ante la decisión de Yahveh-Sebaot tomada sobre él. *

18 Aquel día habrá cinco ciudades en el país de Egipto que hablarán la lengua de Canaán y jurarán por Yahveh-Sebaot; «Ciudad del Sol» [c] se le llamará a una de ellas. *

19 Aquel día tendrá Yahveh un altar en medio de la tierra de Egipto, y una *massebá* junto a la frontera tendrá Yahveh. 20 Y servirá de señal y testimonio para Yahveh-Sebaot en la tierra de Egipto; cuando clamen a Yahveh ante los opresores, les enviará un salvador que litigará por ellos y los librará. 21 Así, pues, Yahveh daráse a conocer a los egipcios, y los egipcios conocerán a Yahveh aquel día, y harán sacrificios y oblaciones y formularán votos a Yahveh y los cumplirán. 22 Y golpeará Yahveh a Egipto, mas tan sólo para en seguida curarle, y se convertirán a Yahveh, que se les aplacará y los sanará.

23 Aquel día habrá una calzada de Egipto a Asiria, y los asirios irán a Egipto, y a Asiria los egipcios, y Egipto, con Asiria servirán [a Yahveh]. *

24 Aquel día Israel será el tercer [aliado] con Egipto y Asiria, una bendición en medio de la tierra, 25 por cuanto Yahveh-Sebaot lo habrá bendecido en estos términos: «¡Bendito sea mi pueblo, Egipto, y la obra de mis manos, Asiria, y mi heredad, Israel!»

Vaticinio simbólico de la caída de Egipto y de Etiopía

20 1 El año en que el Tartán llegó a Asdod, cuando le envió Sargón, rey de Asiria, y la venció y conquistó, * 2 en aquel tiempo habló Yahveh por medio de Isaías, hijo de Amós, diciendo: «¡Ve y desata el saco de sobre tus lomos y quita tus sandalias de tus pies!»; y él así lo hizo y caminó desnudo y descalzo.

3 Entonces dijo Yahveh: «Así como mi siervo Isaías ha caminado desnudo y descalzo, siendo durante tres años señal e indicio contra Egipto y contra Etiopía, 4 así conducirá el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y a los deportados de Etiopía, niños y ancianos, desnudos y descalzos y con las posaderas al aire, oprobio para el Egipto. 5 Y se espantarán y abochornarán por Etiopía, su esperanza, y por Egipto, su orgullo. 6 Y dirá el habitante de esta costa aquel día: «Mira, así le ha sucedido a lo que era nuestra esperanza y a aquello adonde huimos buscando auxilio y salvación ante el rey de Asiria, pues ¿cómo podremos escapar nosotros?» *

Oráculos contra Babilonia, Idumea y Arabia

21 1 ORÁCULO SOBRE «EL DESIERTO DEL MAR» :
Como tempestades | que atraviesan el Négueb,
así viene del desierto, | de tierra espantosa. *
2 Dura visión | me fue revelada:
el robador roba | y el destructor destruye [a].
¡Sube, Elam; | asedia, Media!
A todo suspiro | pongo fin [b].
3 Por eso están llenos [1] de convulsiones [de horror] mis riñones;

---

17 SIEMPRE QUE...: siempre que alguien haga a Egipto acordarse de Judá, Egipto se horrorizará, por pensar cuán terrible será la decisión que Yahveh ha tomado sobre él si tan dura ha sido la tomada sobre Judá (Fischer).

18 C. DEL SOL: e. d., On o Heliópolis. Así c.15 mss. SymVAr y Vaccari; *de la destrucción*, HAThS.

23 EGIPTO CON ASIRIA: otros, con traducción sólo aparentemente más obvia, vierten «y Egipto servirá a Asur»; pero ello contradice el contexto.

20 1 TARTÁN: era el nombre que daban al capitán general del ejército asirio, primero después del rey y jefe del estado mayor.

6 ESTA COSTA: la Palestina, que trataba de aliarse con Egipto.

21 1 DESIERTO DEL MAR: por tratarse de Babilonia resulta oscura esta expresión. Podría pensarse que alude al Eufrates, como en 18,2; 19,5 y 27,1, al Nilo. Otros corrigen y vierten: «Orác. sobre la estepa de los *animales del desierto*»; «Or. s. palabras como tempestades» (así Scott).

dolores han hecho presa en mí, | como los dolores de parturienta;
sobrado agobiado estoy para oir, | sobrado horrorizado para ver.
4 Vértigos siente mi corazón, | terror me sobrecoge;
el crepúsculo, otrora a mí delicioso, | me lo ha trocado en espanto.
5 Se dispone la mesa, | ordénanse los asientos, | se come y se bebe.
¡Levantaos, príncipes; | aceitad el escudo! *
6 Pues así me ha dicho | el Señor:
«Ve y pon un vigía | que lo que vea anuncie;
7 y si ve troncos de tiro, | una pareja de jinetes,
tiros de asnos, | tiros de camellos,
preste atención, | mucha atención». *
8 Y clamó *el vidente* [c]:
«Sobre la atalaya estoy, | Señor, | continuamente de día,
y en mi puesto de centinela | estoy colocado | en todas las horas nocturnas».
9 Y he aquí que llegó un hombre montado, | una biga de jinetes,
y tomó la palabra y dijo: «¡Ha caído, | ha caído Babel
y todos los ídolos de sus dioses | han roto contra el suelo!»
10 Trilla mía, | hijo mío de la era,
lo que he oído | de Yahveh-Sebaot,
Dios de Israel, | os he comunicado. *

11 ORÁCULO [SOBRE] EDOM:

Uno me grita desde Seir:
«Centinela, ¿qué hora es de la noche? | Centinela, ¿qué hora es de la noche?» *
12 Dice el centinela: | «Viene la mañana | y también la noche.
Si queréis preguntar, preguntad. | Volved a venir!»

13 ORÁCULO SOBRE ARABIA:

Entre los matorrales de la estepa pernoctáis, | caravanas de Dedán, *
14 al encuentro del sediento | traed agua;
habitantes del país de Temá, | con su pan salid al encuentro del fugitivo.
15 Pues de las espadas han huido, | de la espada desenvainada,
del arco entesado | y de la violencia de la batalla.

16 Ciertamente, así me ha dicho el Señor: «Dentro de un año, como los años de un jornalero, se habrá terminado toda la magnificencia de Quedar; * 17 y el residuo del número de arcos de los valientes que os daré será poca cosa, pues Yahveh, Dios de Israel, ha hablado.

Oráculo contra Jerusalén y contra Sobná

22 1 ORÁCULO [SOBRE] EL VALLE DE LA VISIÓN:
¿Qué tienes, pues, para que hayas subido | toda entera a los tejados, *
2 llena de ruidos, | ciudad estrepitosa, | urbe jubilosa?
Tus caídos no son víctimas de la espada | ni muertos en la batalla.
3 Todos tus caudillos huyeron a una, | sin arco fueron capturados;
todos los que de ti se hallaron fueron apresados a una, | aunque habían huido lejos. *

5 SE DISPONE LA MESA: predicción del banquete de Baltasar y de la terrible noche en que Babilonia fue tomada (cf. Dn 5 y Herodoto, *Hist.* I, 191). || ORDÉNANSE LOS ASIENTOS: Reider, «se coloca abundancia de géneros».

7 Otros: «si ve jinetes... un jinete sobre asno, un j. sobre camello».

10 TRILLA MÍA: o trillado, e. d., maltratado pueblo mío, cuyas carnes ha desgarrado con trillos (según era uso) el enemigo. Scott supone: «*Escuchad el mensaje* (c. G): mi trilla y el que está en mi era (e. d., Babilonia, no Israel)».

11 EDOM: G «Idumea», hebr. *Dumá*, y así V; l.? *Edom*, pregunta Kit; algunos la identifican con la ciudad de Gén 25,14. || CENTINELA: el centinela es Isaías. Los edomitas, en la noche de su aflicción, le preguntan ansiosos si no es ya de día.

13 SOBRE ARABIA: más lit. «en la estepa».

16 COMO LOS AÑOS DE UN JORNALERO: vid. 16,14, nota.

22 1 VALLE DE LA VISIÓN: expresión tan enigmática como la de «desierto del mar» de 21,1. Aquí debe de tratarse de uno de los valles de Jerusalén favorecido por Dios con grandes visiones y profecías. || SUBIDO A LOS TEJADOS: probablemente, movido de terror viendo el enemigo a las puertas.

3 SIN ARCO: e. d., perdido el arma en la huida; otros, «sin disparar el arco».

4 Por eso digo: «Apartad la mirada de mí, | he de llorar amargamente;
no os afanéis por consolarme | de la destrucción de la hija de mi pueblo. *
5 Pues un día de consternación, pisoteo y confusión | tiene el Señor, Yahveh-Sebaot,
en el valle de la Visión.
Quir socava el muro | y Soa [lánzase] hacia la montaña. *
6 Elam ha tomado la aljaba, | *ha montado Aram en* los caballos [a],
y Quir ha desenfundado el escudo. * | 7 Tus valles mejores
están llenos de carros, y la caballería | ataca la puerta.
8 Y quitóse la cubierta de Judá; | y *mirasteis* [b] aquel día |
el armamento de la casa del bosque, *
9 y visteis que eran numerosas las brechas de la ciudad de David, |
y recogisteis las aguas de la piscina inferior,
10 y contasteis las casas de Jerusalén,
y derribasteis las casas para hacer inaccesible la muralla. *
11 Además, hicisteis una represa entre los dos muros |
para las aguas de la alberca antigua.
mas no dirigisteis la vista al Hacedor de ello,
ni columbrasteis a aquel que desde lejanos días lo había originado.
12 Y aquel día el Señor, Yahveh-Sebaot, hizo un llamamiento
[invitando] a llanto, a duelo, a decalvarse y a vestirse de saco.
13 Mas he aquí que lo que hay es alegría y algazara, |
sacrificio de reses vacunas y degüello de ganado menor,
comer carne y beber vino. | «¡Comamos y bebamos, | que mañana moriremos!»
14 Pero se *ha manifestado* a mis oídos Yahveh-Sebaot:
«¡Ciertamente no os será perdonado este delito hasta que muráis!»,
ha dicho el Señor, Yahveh-Sebaot. *
15 Así ha declarado el Señor, Yahveh-Sebaot:
«Anda y ve a ese ministro, | a *Sobná* [c], el superintendente del palacio [y dile:]
16 ¿Qué tienes aquí y a quién tienes aquí | para haberte labrado aquí un sepulcro?
[Tú], el que se labra en lo alto su sepulcro |
y talla en la roca su mansión de reposo.
17 He aquí que Yahveh te lanzará con lanzamiento varonil
—y te envolverá bien, 18 te liará bien en ovillo—,
como una pelota a un país dilatado.
Allí morirás y allá irán tus gloriosos carros, | *tú, vergüenza de la casa de tu Señor.* *
19 Te depondré de tu cargo | y de tu puesto te *quitaré* [d].
20 Y sucederá aquel día | que llamaré a mi siervo Elyaquim, | hijo de Jilquiyyahu,
21 y le vestiré con tu túnica | y tu cinturón le ceñiré, |
y tu potestad pondré en sus manos,
y será un padre | para los habitantes de Jerusalén | y para la casa de Judá.
22 Pondré la llave | de la casa de David | sobre su hombro: |
cuando abra no existirá quien cierre,
y cuando cierre, no existirá quien abra: * |
23 Y le hincaré como estaca | en lugar firme,
y se convertirá en trono glorioso | de la casa de su padre. | 24 Y colgarán de él |
toda la gloria de la casa de su padre: |
los vástagos y los descendientes, | todas las más pequeñas vasijas,
desde las pateras hasta cualquier vaso de barro. *

---

4 La destrucción de la hija de mi pueblo: e. d., la ruina de Jerusalén.

5 Quir socava...: interpretación dudosa; otros, «[el enemigo] derruye los muros y se muestra fiero sobre el monte [Sión]», o bien, «... y el clamor llega a la montaña»...

6 Elam ha tomado la aljaba: Persia, sometida entonces a Asiria, cuyos arqueros disfrutaban de gran reputación.

8 La cubierta: tal vez el velo de ceguera u obcecación; otros, la protección. || Mirasteis (otros, «miraréis», y así los verbos sigs.): tras larga época de paz, en que Jerusalén vivió despreocupada, aparecerá repentinamente el enemigo, y entonces, con gran sobresalto, los ojos se volverán al armamento y se tomarán medidas para resistir a los sitiadores.

10 Contasteis las casas: para ver cuáles, por ser ya inútiles, podían proporcionar materiales de defensa.

14 No os será perdonado: porque nada ofende a Dios tanto, dice San Jerónimo, como la cerviz alta después del pecado.

18 A un país dilatado: Mesopotamia.

22 La llave de la casa de David: símbolo de la autoridad suprema en el reino.

24 Desde las pateras (otros, jofainas, copas...) hasta cualquier vaso de barro (o botella o puchero de barro): quiere decir que se desarrollará un verdadero nepotismo, pues todos sus des-

25 Aquel día, declara Yahveh-Sebaot, cederá la estaca, aun hallándose en sitio firme; se quebrará y caerá, y así romperáse la carga que sobre ella pesaba; pues Yahveh ha hablado.

Oráculo sobre Tiro

23 1 ORÁCULO SOBRE TIRO:
¡Ululad, naves de Tarsis, | pues destruido está *vuestro baluarte* [a]; *
2 de vuelta del país de los kiteos | les ha sido revelado.
Enmudeced, habitantes de la costa, | tú, a quien los mercaderes de Sidón,
los que atraviesan el mar, henchían, *
3 y en [b] las caudalosas aguas | la simiente de Sijor, la cosecha del Nilo, |
eran su producto y se convirtió en emporio de los pueblos.
4 Avergüénzate, Sidón, pues habla el mar, |
[c] el baluarte del mar, diciendo [c]: | «No estuve de parto, ni parí,
ni crié muchachos, | ni nutrí doncellas».
5 En cuanto llegue la noticia a Egipto, | se estremecerán por la nueva de Tiro. *
6 ¡Pasad a Tarsis, ululad, | habitantes de la costa!
7 ¿Es ésta vuestra jubilosa ciudad, | cuyo origen data de antiquísimo tiempo
y cuyos pies lleváronla | lejos para colonizar?
8 ¿Quién ha decretado esto | sobre Tiro, la coronada,
cuyos comerciantes eran príncipes, | y sus mercaderes, nobles de la tierra? *
9 Yahveh-Sebaot lo ha decidido | para profanar el orgullo,
para envilecer toda magnificencia, | a todos los magnates de la tierra.
10 Cultiva [d] tu tierra [e], hija de Tarsis; | ya no hay puerto [f].
11 Ha extendido su mano sobre el mar, ha hecho temblar reinos;
Yahveh ha ordenado sobre Canaán | destruir sus fortalezas
12 y ha dicho: «No te regocijarás ya más,
doncella ultrajada, | hija de Sión.
Levántate y pasa a los kiteos; | ni aun allí encontrarás reposo. *
13 He aquí la tierra de los caldeos; |
[g] tal pueblo no existía; Assur lo fundó para los animales del desierto [g]; erigieron sus torres de asedio, destruyeron sus palacios, hásela convertido en montón de ruinas.
14 ¡Ululad, naves de Tarsis, | pues destruido está vuestro baluarte!
15 Y sucederá aquel día que Tiro será olvidada por espacio de setenta años, como los días de un rey. Al cabo de setenta años le ocurrirá a Tiro como [canta] la canción de la ramera:
16 ¡Toma la cítara, | recorre la ciudad, | cortesana olvidada!
¡Toca bien, | canta muchas canciones, | para que seas recordada!

17 Así, pues, al cabo de setenta años sucederá que Yahveh visitará a Tiro y ella volverá a su salario de ramera y se prostituirá con todos los reinos de la tierra sobre la haz del suelo. 18 Pero su ganancia y su salario será consagrado a Yahveh; no será atesorado ni guardado, sino que para quienes moran delante de Yahveh será su ganancia, a fin de que coman hasta la saciedad y se vistan lujosamente.

Juicio universal y signos precursores

24 1 He aquí que Yahveh asuela la tierra, | y la destruye, y trastorna su faz,
y dispersa a sus habitantes. |
2 Y la misma suerte correrá el pueblo y el sacerdote, | el esclavo y su señor,

---

cendientes, próximos y lejanos (= las vasijas menores), se colgarán de él hasta que la estaca se derrumbe.

23 1 NAVES DE TARSIS: alude a las naves de mayor tonelaje y aptas para las más largas travesías, incluso hasta la lejana Tarsis o Tartessos. G lee «Cartago».
2 LOS KITEOS: Chipre, cuya capital llamábase Kition.
5 TIRO: tenía Egipto que dolerse por la caída de Tiro, que le proporcionaba bajeles para transporte de sus granos y le servía de protección contra los asirios.
8 TIRO, LA CORONADA: la llama así el profeta (lit. «la que distribuye coronas») porque sus colonias estaban gobernadas por reyes tributarios.
12 DONCELLA ULTRAJADA: metáfora con que se designa una plaza fuerte expugnada.

la sierva y su dueña, | el comprador y el vendedor, |
el que presta y el que a préstamo toma, | el acreedor y el deudor.
3 Totalmente será asolada la tierra y saqueada del todo, |
pues Yahveh ha pronunciado esta palabra.
4 Lastimosa, marchita está la tierra; | mustio, marchito está el orbe, |
marchítase *el cielo con* [a] la tierra.
5 Y la tierra fue profanada bajo [los pies de] sus moradores, |
porque transgredieron las leyes, violaron el precepto, | rompieron la alianza eterna. *
6 Por eso la maldición ha devorado la tierra |
y los que viven en ella han expiado su culpa;
por lo cual han decrecido los habitantes de la tierra | y quedado pocos hombres.
7 Se ha agotado el mosto, se ha marchitado la cepa, |
suspiran todos los alegres de corazón.
8 Ha cesado el júbilo de los tambores, | se ha interrumpido el bullicio de los alegres,
ha terminado el júbilo de la cítara.
9 No se bebe vino durante el cántico, | amarga el hidromel a quienes lo beben.
10 Ha sido destruida la ciudad desierta, | cerrada la entrada en toda casa.
11 Gritos hay por el vino en las calles; | ha desaparecido toda alegría;
ha emigrado de la tierra el alborozo. *
12 Ha quedado en la ciudad la desolación, | y a ruinas ha sido reducida la puerta.
13 Pues tal ocurrirá | en medio de la tierra, | entre los pueblos,
como en el vareo de la aceituna, | cual en la rebusca |
cuando ha concluido la vendimia. *
14 [Mas] aquéllos alzarán su voz, exultarán |
por la gloria de Yahveh, | gritarán de júbilo desde occidente. *
15 Por eso en oriente | glorificad a Yahveh,
en las islas del mar, | el nombre de Yahveh, Dios de Israel. *
16 Desde el borde de la tierra | cánticos oímos: | «¡Gloria al justo!»,
y yo dije: «¡Mi perdición, mi perdición, ay de mí! |
Los prevaricadores han prevaricado,
con prevaricación de prevaricadores han prevaricado. *
17 ¡Pánico, fosa y red contra ti, habitante de la tierra!
18 Así sucederá que el que huya del grito de pánico caerá en la fosa.
y quien logre salir de la fosa será apresado en la red,
pues las esclusas de lo alto se abrirán | y se conmoverán los fundamentos de la tierra. *
19 De seguro se agitará la tierra, | de cierto será puesta en conmoción |
y con toda seguridad la tierra temblará;
20 se tambaleará, de fijo, la tierra como un borracho | y cabeceará como una choza;
y pesará sobre ella su pecado, | caerá y no volverá a levantarse.
21 Así, pues, acontecerá aquel día | que Yahveh castigará al ejército de las alturas en lo
y a los reyes del suelo en el suelo. [alto
22 Entonces serán congregados como se reúne
a los prisioneros en el calabozo, | serán encerrados en la prisión |
y después de muchos días serán castigados.
23 La luna se sonrojará entonces | y avergonzaráse el sol, | porque reina Yahveh-Sebaot
en el monte Sión y en Jerusalén, | y ante sus ancianos [brillará su] gloria [b]. *

Canto de triunfo e himno de acción de gracias

25 1 Yahveh, mi Dios eres tú; | te ensalzaré, alabaré tu nombre,
pues has realizado maravillas, |
consejos tomados de antiguo, con fidelidad y lealtad.

---

24 5 La alianza eterna: no la alianza del Sinaí, que era temporal, sino la contraída por Dios con toda la humanidad en virtud de la creación.
11 Gritos por el vino: e. d., laméntase la pérdida del viñedo y la futura falta de vino.
13 Tal ocurrirá: San Jerónimo aplica este lugar a la venida del anticristo y a los pocos que sabrán oponerse a su influencia.
14 Aquéllos: ¿o los judíos de la diáspora? || Desde occidente: lit. desde el mar.
15 Las islas del mar: el país de occidente.
16 Cánticos oímos...: G difiere mucho: «... hemos oído prodigios. Esperen los hombres piadosos. ¡Ay de los prevaricadores que menosprecian la ley!»
18 Las esclusas de lo alto: para pintar los castigos que caerán sobre los pecadores, recuerda el profeta el diluvio.
23 Se sonrojará...: de haber sido divinizados. || Sión: la Sión celestial.

2 Pues tú convertiste *la ciudad* [a] en montón de escombros, |
la villa murada en una ruina;
el alcázar de los extranjeros ha dejado de ser ciudad |
y nunca jamás será reconstruido. *
3 Por eso te honrarán pueblos fuertes, | urbes de naciones poderosas te temerán,
4 ya que fuiste un baluarte para el humilde, | un baluarte para el pobre en su angustia,
abrigo del aguacero, | sombra contra el calor;
pues el soplo de los tiranos es como aguacero en pared [b], | 5 como calor en país seco.
[Pero] tú has apaciguado el tumulto de los extranjeros, |
[como se amortigua] el calor con la sombra de una nube
fue humillado el cántico de los tiranos.
6 Y dará Yahveh-Sebaot | a todos los pueblos en esta montaña
un banquete de grasos manjares, | un festín de vinos fermentados;
los manjares grasos serán enjundiosos, | y los vinos fermentados, clarificados. *
7 Y quitará en esta montaña | el velo que cubre
a todos los pueblos, | y el sudario que se extiende sobre todas las gentes. *
8 Destruirá para siempre la muerte
y borrará el Señor Yahveh las lágrimas de todos los rostros,
y la ignominia de su pueblo apartará de toda la tierra, | pues Yahveh ha hablado.
9 Y diráse aquel día: | «He aquí nuestro Dios; éste esperamos que nos salve;
éste es Yahveh, en quien esperamos. | ¡Exultemos y alegrémonos por su salvación!
10 Pues reposa la mano de Yahveh sobre esta montaña, |
pero Moab será pisoteado en su mismo sitio
como se pisa la paja en *las aguas* [c] del muladar. *
11 Y extenderá sus manos en su interior
como las extiende el nadador para nadar,
mas [Yahveh] humillará su orgullo, a pesar de los empeñados | esfuerzos de sus manos.
12 Y doblegará tus fuertes y elevadas murallas, |
las abatirá y derribará en tierra hasta el polvo.

Himno triunfal de los rescatados. Súplica de ayuda

26 1 Aquel día se cantará esta canción en la tierra de Judá:
Una ciudad fortificada tenemos; | puso El para salvación | murallas y glacis.
2 ¡Abrid las puertas | para que entre un pueblo justo, | guardador de la lealtad!
3 *Su* [a] pensamiento es firme; | mantendrás perfecta paz [b],
porque en ti está confiado. *
4 Confiad en Yahveh continuamente, | pues *Yahveh* [c] | es roca eterna.
5 Ciertamente ha doblegado a los habitantes de la altura, |
la ciudad encumbrada;
la ha abatido, la ha abatido hasta la tierra, | la ha arrojado al polvo. *
6 La hollará pie, los pies del pobre, | los pasos de los humildes.
7 La senda del justo es recta; | la recta vereda del justo tú allanas.
8 Ciertamente en la senda de tus juicios, Yahveh, te esperamos;
a tu nombre y tu memoria tiende el anhelo del alma.
9 Mi alma te ansía en la noche, | también mi espíritu, en mi interior, te espera a la mañana;
pues cuando [hayas cumplido] tus juicios a la tierra, |
aprenderán justicia los habitantes del orbe. *
10 Si al impío se hace merced, no aprende justicia; | en país de rectitud | cometerá iniquidad
y no verá la majestad de Yahveh.
11 Yahveh, alzada está tu mano,
pero no la miran; | ¡contemplen tu celo por el pueblo y avergüéncense, |
y el fuego preparado para tus adversarios los devore!

---

25 2 EL ALCÁZAR DE LOS EXTRANJEROS: e. d., la ciudad cosmopolita.
6 BANQUETE: bajo la forma de banquete sobre la montaña de Sión, que se repetirá en el Evangelio (cf. Mt 22,2-10 y Lc 14,16-24), pónese de relieve el aspecto positivo del juicio.
7 EL VELO: símbolo de la tristeza de los pueblos.
10 MOAB: en Moab están representados todos los enemigos del pueblo de Dios.

26 3 SU PENS. ES FIRME: otros, «el pens. (disposición o carácter) apoyado [en Ti] guardarás en perfecta paz». *El verso es oscuro.*
5 LOS HABITANTES DE LA ALTURA: los que moran o se asientan en la ciudad alta. Se trata de Babilonia, tipo en todo tiempo del poder de los enemigos de Dios.
9 TE ESPERA A LA MAÑANA: otros, «te busca ardientemente».

12 ¡Yahveh, concédenos paz, |
pues también todas nuestras obras las has hecho por nosotros!
13 Yahveh, Dios nuestro, nos han dominado otros señores fuera de ti; |
sólo por *ti* podemos ensalzar tu nombre.
14 Los muertos no revivirán, | los fallecidos no se levantarán, | porque los visitaste y
y aniquilaste todo recuerdo de ellos. * [destruiste
15 Has acrecido la nación, Yahveh; | has acrecido la nación, te has glorificado,
has ensanchado todos los confines del país. *
16 Yahveh, [d] *en la aflicción de tu castigo clamamos desde la angustia*;
pues tu reprimenda [pesaba] sobre *nosotros* [d].
17 Como mujer encinta próxima a dar a luz | se retuerce y grita en sus dolores,
así hemos estado delante de ti, Yahveh. *
18 Habíamos concebido, nos retorcimos, | mas fue cual si pariésemos viento:
no proporcionamos salvación a la tierra
ni nacieron habitantes del orbe. *
19 Revivirán tus muertos, mis [e] cadáveres resurgirán, |
despertarán y exultarán [f] los habitantes del polvo;
porque rocío de luces es tu rocío, | y la tierra echará fuera los difuntos. *
20 Anda, pueblo mío, ve a tus aposentos | y cierra tus puertas tras de ti,
escóndete un momento | hasta que pase la furia. [la tierra;
21 Pues he aquí que Yahveh sale de su sede | para castigar su delito a los habitantes de
y la tierra descubrirá sus crímenes de sangre | y no encubrirá ya más a sus asesinados.

Canto de la viña. El castigo y la liberación de Israel

27 1 Aquel día castigará Yahveh con su dura, grande y fuerte espada
a Leviatán, la serpiente huidiza, | y a Leviatán, la serpiente tortuosa,
y matará al dragón que hay en el mar. *
2 Y aquel día *se dirá* [a]:
¡Viña de vino puro [b], cantadla!
3 Yo, Yahveh, soy quien la vigila atento; | a cada momento la riego
para que no *falle* [c] su follaje, | día y noche la guardo.
4 Saña no tengo [contra ella]:
[mas] ¡quién me diera espinas y abrojos en la pugna [por limpiarla]!
Lo pisotearía y pegaría fuego juntamente, *
5 o habrían de acogerse a mi protección, | habría de hacerse paz conmigo,
paz habrían de hacer conmigo.
6 En lo venidero arraigará Jacob, | florecerá y brotará Israel, |
y se llenará la faz del orbe de fruto.
7 ¿Acaso le ha herido [Yahveh] con la herida de quien le hiere
o le ha asesinado como ha asesinado a *sus asesinos* [d]? *
8 Expulsándole, alejándole, le has hecho le guerra, |
le has quitado de en medio con un fuerte soplo en día de solano. *

---

14 Los FALLECIDOS (cf. v.19, «espíritus de muertos»): o bien, las sombras.
15 El sentido de este v. es que los gentiles adoradores del Dios verdadero han ido a aumentar el pueblo elegido o mesiánico.
17 COMO MUJER...: pinta todo el doloroso proceso del parto como imagen de la resurrección.
18 Otros (cf. Zolli) puntúan e interpretan así: «nos retorcemos cual si pariésemos; espíritu de salvación no se ha efectuado en la tierra ni han renacido los habitantes del orbe».
19 El verso ha sido interpretado ya como anuncio de la resurrección personal, ya de la nacional de Israel (cf. Ez 37).

27 1 LEVIATÁN, LA SERPIENTE TORTUOSA... AL DRAGÓN QUE HAY EN EL MAR: éste se cree indicaría al Egipto; la identificación del otro se discute mucho (Asiria y Babilonia, Persia y Grecia, etc.). Los dos simbolizan el poder del mal, que Yahveh destruirá el día del juicio. Siempre ha sido emblema de Satanás (Apoc 20,2). Y tanto el monstruo marino como Leviatán (Lotán: una serpiente) figuran en los textos de Ugarit. || EL MAR: refiérese al Nilo (vid. 18,2; 19,5).
4-5 El sentido de este pasaje oscuro podría ser éste: Yahveh aparta de la viña los enemigos externos, pero ¿qué hará si surgen en la viña misma otros enemigos (espinas y abrojos)? Los hollará y quemará, a no ser que Israel se vuelva hacia Yahveh y haga paces con él.
7-8 E. d., que Dios no ha castigado a Israel con una completa destrucción, como a sus enemigos, sino que sólo le ha desterrado.
8 EXPULSÁNDOLE: o visitándole con males. Así suele verterse hoy H; los antiguos (STVAThSym): «con medida», moderadamente. El verso es oscuro y contiene varias anomalías (sufijos femeninos, etc.).

9 Por eso, con esto será expiado el delito de Jacob |
y tal será todo el fruto de apartar su pecado:
cuando haya dejado todas las piedras de los altares, | como piedras calizas destrozadas,
y no se alcen más *aserás* ni estelas solares.
10 Pues la ciudad fortificada está solitaria,
morada desamparada y abandonada como el desierto; | allí pastará el becerro,
allí se tumbará y consumirá sus ramas. * | 11 Cuando se seque su ramaje, se le romperá,
vendrán mujeres y lo pegarán fuego, | pues no es pueblo de inteligencia;
por eso no se compadecerá de él su Creador, |
y quien lo ha formado no le dispensará gracia.
12 Así aquel día sucederá que Yahveh | sacudirá espigas desde el álveo del río
hasta el torrente de Egipto, | y vosotros seréis recogidos uno a uno, hijos de Israel. *
13 Sucederá aquel día también que se tañerá | la trompa grande
para que vengan los perdidos en la tierra de Asiria | y los dispersos por el país egipcio
y adorarán a Yahveh en la montaña santa de Jerusalén.

Ruina inminente de Samaria. Castigo de los príncipes inicuos de Jerusalén. Parábola

28 1 ¡Ay de la soberbia corona de los ebrios de Efraím |
y de la flor marchita de su esplendoroso ornato,
que está sobre la cabeza del fértil valle de los embriagados de vino! *
2 He aquí que el Señor dispone de un fuerte y poderoso;
como turbión de granizo y funesta tempestad, | como turbión de aguas impetuosamen-
derribará en tierra con violencia. * [te arrasadoras,
3 Con los pies será hollada | la soberbia corona de los ebrios de Efraím,
4 y la flor marchita de su esplendoroso ornato, | que está sobre la cabeza del valle fértil,
vendrá a ser como albacora antes de la cosecha, | que, divisada por alguien,
apenas la tiene en la mano, se la traga.
5 Aquel día, Yahveh-Sebaot vendrá a ser
corona magnífica | y diadema esplendorosa | para el Resto de su pueblo,
6 y espíritu de justicia | para quienes se sienten a juicio,
y fortaleza para los que repelan | la batalla hasta la puerta. *
7 Mas también éstos | se tambalean por el vino | y por el licor dan traspiés;
sacerdotes y profetas tambaléanse por el licor; | el vino los domina;
dan traspiés por el licor, | tambaléanse en la visión; | titubean al pronunciar el fallo.
8 Ciertamente, todas las mesas | están llenas de vómito, | de excremento;
ya no queda sitio.
9 «¿A quién va a enseñar ciencia | y a quién hará entender su predicación?
¿A los destetados de la leche, | a los apartados de los pechos maternos?
10 En verdad: *¡sau-lasau, sau-lasau,* | *qau-laqau, qau-laqau,*
zeer-sam, zeer-sam! [balbucean].» *
11 En verdad, con balbucientes labios y extraña lengua | hablará a este pueblo. *
12 Aquel que les dijo: | «Este es el reposo, | dad reposo al cansado,
y esto es solaz»; pero no quisieron escuchar.
13 Así, pues, para ellos será la palabra de Yahveh:
«*¡sau-lasau, sau-lasau, qau-laqau, qau-laqau,*
zeer-sam, zeer-sam!»,
para que anden y caigan para atrás | y se rompan [un hueso], sean cogidos en la trampa
[y apresados.

---

10 La ciudad fortificada: Jerusalén, que se convertirá en desierto.
12 Río... torrente de Eg.: e. d., el Eufrates y el Wadi-el-Aris, frontera SO. de Judá.

28 1 Soberbia corona: Samaria, a la que se refiere esta profecía, estaba situada sobre una colina, y con sus murallas y torres, y aun vegetación, asemejábase a cabeza de comensales de festines orgiásticos coronada de flores.
2 Un fuerte y poderoso: el rey Sargón de Asiria.
6 Los que repelan: e. d., rechacen al enemigo que intente penetrar en la ciudad.
10 Sau, basau...: con estas voces onomatopéyicas se quiere imitar el tartamudeo infantil de los borrachos. Lit. «mandamiento a mandamiento, norma a norma, un poco aquí, un poco allí», aunque las versiones antiguas y modernas divergen notablemente al interpretarlas. Parecen ser meros balbuceos de mofa contra el profeta.
11 Balbucientes labios: alusión a los acentos extranjeros de los asirios invasores.

14 ¡Por eso, escuchad la palabra de Yahveh, | escarnecedores,
dominadores de este pueblo, | que está en Jerusalén! *
15 Ciertamente habéis dicho: «Hemos concertado alianza con la muerte
y con el *seol* hemos hecho un pacto:
el azote del látigo, cuando pase, | no nos alcanzará,
pues hemos hecho de la mentira nuestro refugio | y en el engaño nos hemos cobijado. *
16 Por ello, así dice el Señor Yahveh:
He aquí que *pongo como cimiento* [a] en Sión una piedra, | piedra probada,
una piedra angular de preciosa estructura y firmemente asentada;
quien confíe [en ella] no tendrá de qué conturbarse. *
17 Y pondré el derecho por norma | y la justicia por plomada.
Entonces el granizo quitará de en medio el refugio mendaz
y las aguas arrasarán el escondrijo.
18 Y será anulado vuestro pacto con la muerte | y vuestra alianza con el *seol* no subsis-
cuando pase el azote del látigo, | seréis por él hollados; [tirá;
19 siempre que pase os cogerá,
pues una mañana tras otra pasará, | de día y de noche,
y sólo un horror será el entender el oráculo. *
20 Pues el lecho será demasiado corto para estirarse, |
y el cobertor, sobrado estrecho *para* [b] envolverse;
21 porque Yahveh se levantará como sobre el monte Perasim, |
como en el valle de Gabaón se encolerizará
para llevar a cabo su obra, su obra extraña; | para realizar su acción, su asombrosa
22 Ahora bien, no os portéis como necio mofador, | [acción.
para que no se refuercen vuestras ataduras,
pues exterminio y algo firmemente decretado he oído
del Señor Yahveh-Sebaot sobre toda la tierra.
23 Prestad oído y escuchad mi voz, | atended y oíd mi dicho. *
24 ¿El que labra, labra acaso todo el día para sembrar, | abre y rastrilla su tierra?
25 ¿Acaso, cuando ha allanado su superficie, | no esparce la neguilla y siembra el comino,
y deposita el trigo en sus surcos, | la cebada en la parcela asignada,
y espelta en sus lindes? *
26 E instrúyele en la norma, | su Dios le enseña.
27 Pues no con trillo se trilla la neguilla | ni la rueda del trillo se pasa sobre el comino,
sino que con la vara se apalea la neguilla, | y el comino con la estaca.
28 ¿Tritúrase el trigo? No, pues no se le trilla sin cesar;
mas hace pasar la rueda de su carro | *y lo extiende, pero* [c] no lo tritura. *
29 También esto procede de Yahveh-Sebaot;
maravilloso consejo da, manifiesta magna inteligencia.

Castigo y liberación de Jerusalén. Promesas salvadoras

29 1 ¡Ay [de ti], Ariel, Ariel, | ciudad donde acampó David!
¡Añadid año tras año, | las fiestas giren! *
2 Y yo asediaré a Ariel, | y habrá tristeza y duelo,
y será [a] para mí como un Ariel, | 3 y acamparé como en círculo contra ti,
y te cercaré con atrincheramiento, | y haré alzar contra ti vallas de asedio.

---

14 Escarnecedores: vosotros, los que os burláis de las amenazas de los profetas y adquirís así influencia sobre mi pueblo.

15 Nuestro refugio: o aquello con que nos queremos salvar. Todo este pasaje se refiere moralmente a cuantos se duermen en una falsa seguridad espiritual.

16 Piedra probada: o piedra testigo (Ezequías, según unos). Jesu-Cristo aludió a ella en Mt 21, 42; 16,18; cf. Rom 9,33 y 10 ss.

19 Una mañana tras otra pasará: alusión a las varias invasiones asirias.

23-29 Expone la parábola del agricultor relativa a los sufrimientos purificadores inflgidos por Dios a los justos (cf. RB [1948] 304).

25 Neguilla: otros, eneldo, comino, etc. También en el resto del verso hay divergentes interpretaciones; se duda del texto de H (cf. Kit, etc.). Hemos procurado ceñirnos a él y dar una versión que nos parece probable.

28 Tritúrase: de tanto trillarlo. G difiere notablemente en este v. y el que sigue.

29 1-2 Ariel: se refiere a Jerusalén en forma simbólica. La significación figurada de esta palabra parece ser la de «altar de holocaustos para Dios»; la verdadera, «león de Dios». HM lee *Aruel*. En v.2 como un Ariel, expresión oscura.

4 Humillada, hablarás desde la tierra, | y encorvada, saldrá desde el polvo tu decir;
y sucederá que cual la de un espectro saldrá de la tierra tu voz, |
y tu palabra procederá del polvo como un susurro. *
5 Ahora bien, el tropel de tus adversarios será como polvo tenue, |
y cual tamo se desvanecerá el tropel de tus tiranos.
6 De Yahveh-Sebaot serás visitada
entre truenos, terremotos y gran estruendo, | huracán, tempestad y devoradora llama
7 Y será como un sueño | y visión nocturna [de fuego. *
la multitud de todas las naciones | que combaten contra Ariel,
y todos los que contra ella pelean, sus fortificaciones | y los que la asedian.
8 Sucederá, pues, como cuando el hambriento sueña que come, |
mas despierta y queda defraudado su espíritu;
y como cuando el sediento sueña estar bebiendo,
mas despierta, y hete aquí que se halla desfallecido de sed | y lleno de ansia.
Así le ocurrirá a la multitud de todas las naciones | que pelean contra el monte Sión. *
9 ¡Quedad estupefactos y atontados, | deslumbraos y cegad!
Embriagaos, mas no de vino; | tambaleaos, pero no por el licor;
10 pues Yahveh ha derramado sobre vosotros | un espíritu de sopor
y ha cerrado vuestros ojos, los profetas, | y vuestras cabezas, los videntes, ha tapado.

11 Así, pues, toda profecía ha sido para vosotros como las palabras de un libro sellado, el cual, si se le entrega a un entendido en escritura, diciéndole: «¡Lee, por favor, esto!», responde: «¡No puedo, porque está sellado!» *
12 O bien se entrega el libro a quien no entiende de escritura, diciéndole: «¡Lee, por favor, esto!», y contesta: «No entiendo de escritura».

13 Y dijo el Señor: Por cuanto este pueblo | se me acerca con su boca
y con sus labios me honra, | mientras mantiene su corazón alejado de mí,
siendo así el temor que me tiene | simple mandamiento humano aprendido,
14 por eso he aquí que seguiré
obrando maravillas con este pueblo, obrando maravillas en extremo;
y fracasará entonces la sabiduría de sus sabios |
y la inteligencia de sus entendidos se ocultará.
15 ¡Ay de quienes buscan en la profundidad el huir de Yahveh |
para ocultar [sus] propios designios!;
pues en la oscuridad tienen lugar sus manejos, |
y han dicho: ¿Quién nos ve y quién nos conoce?
16 ¡Oh vuestra perversidad! ¿Acaso el barro | ha de estimarse igual al alfarero,
de suerte que diga la obra a su hacedor: «¡No me ha hecho!»,
y la vasija a su alfarero: «No sabe»?
17 Ciertamente, dentro de breve tiempo | el Líbano se trocará en vergel,
y el vergel por bosque será tenido,
18 y aquel día oirán los sordos palabras escritas
y desde las tinieblas y oscuridad verán los ojos de los ciegos;
19 los humildes acrecerán [su] alegría en Yahveh
y los hombres más pobres exultarán de júbilo en el Santo de Israel.
20 Pues se habrán acabado los tiranos y terminado los desvergonzados |
y extirpado todos los que acechan la iniquidad,
21 quienes inducen al hombre a pecar de palabra, |
y a quien juzga en el tribunal tienden lazos, | y seducen al justo con bagatelas. *
22 Por ello, así afirma Yahveh, *Dios* [b] de la casa de Jacob que rescató a Abraham:
«Ahora no se avergonzará | ni palidecerá ahora su rostro; *
23 pues cuando vea [c] a sus hijos [c], obra de mis manos, en medio de él |
santificarán mi nombre,

---

4 Saldrá de la tierra tu voz: era creencia popular que se quejaban los muertos por debajo de la tierra con suaves gemidos.

6 Visitada: y castigada y aniquilada. || Entre truenos: el supremo cumplimiento de esta profecía, o sea la destrucción de los enemigos de Dios, será en los últimos tiempos.

8 Queda defraudado su espíritu o avidez: despiértase con el estómago vacío.

11 Libro sellado: los libros tenían forma de rollos, y para que no fuesen abiertos indebidamente, se los sellaba.

21 Inducen a pecar: quizá mejor que «declaran culpable al h. por una palabra». || Seducen...: parece mejor que «tergiversan por nada lo recto».

22 Que rescató a Abraham: sacándole de su idólatra tierra.

y santificarán al Santo de Jacob | y al Dios de Israel temerán.
24 Entonces entrarán en razón los extraviados de espíritu |
y los murmuradores aprenderán la enseñanza.

Contra la alianza de Judá con Egipto

30 1 ¡Ay de los hijos rebeldes!, | declara Yahveh.
Quieren realizar un designio, mas no mío, |
y concertar un pacto, pero no según mi espíritu,
de modo que añaden así pecado tras pecado. *
2 Ya van bajando a Egipto | y a mi oráculo no han consultado,
para refugiarse al amparo del Faraón | y esconderse a la sombra de Egipto. *
3 Mas el amparo del Faraón os servirá de vergüenza,
y el esconderse a la sombra de Egipto, de oprobio.
4 Aunque sus príncipes estén ya en Soan | y sus mensajeros [a] lleguen ya a Janés, *
5 todos se verán defraudados por el pueblo, | que no les servirá de nada;
no sirve de ayuda ni de provecho, | sino de vergüenza e ignominia.

6 Vaticinio sobre las bestias del Négueb: |

Por tierra[s] de angustia y de tribulación,
de donde salen el león y la leona, | la víbora y la serpiente voladora,
llevan a lomos de pollinos sus riquezas | y sobre la giba de los camellos sus tesoros,
a un pueblo que no [les] servirá de nada. *
7 Pues Egipto no ha ayudado nada en absoluto;
por ello llámole yo el Monstruo *que huelga* [b].
8 Ahora entra, escríbelo en una tabla estando ellos presentes | y trázalo en un libro,
para que sirva de *testimonio* [c] eterno para el día postrero.
9 Pues es un pueblo rebelde, hijos mentirosos, | hijos que no quieren oir la voz de
10 que dicen a los videntes: «¡No veáis!», | [Yahveh;
y a quienes tienen visiones: «No veáis para nosotros visiones rectas;
habladnos cosas seductoras, | contemplad proféticamente cosas engañosas».
11 Apartaos del camino, | desviaos de la senda,
quitad de ante nosotros al Santo de Israel.
12 Por ello, el Santo de Israel así dice:
Por cuanto habéis despreciado esta palabra
y habéis confiado en *lo perverso* [d] y pecaminoso | apoyándoos sobre ello, *
13 por eso tal delito será para vosotros
como hendidura ruinosa que se abomba en elevado muro,
cuyo derrumbamiento se produce de repente en un momento.
14 Así, pues, su derrumbamiento será cual ruptura de vasija de alfarero,
destrozada sin duelo:
entre sus trozos no se encuentra ni un tiesto
para sacar fuego del hogar | ni para extraer agua de una cisterna.
15 Pues así ha hablado el Señor, Yahveh, el Santo de Israel:
«Mediante conversión y tranquilidad os salvaréis: | en la calma y la confianza estriba
Mas no quisisteis, | 16 y dijisteis: «No, [vuestra fuerza.»
pues a caballo huiremos»; | por eso habéis de huir;
«y en ligero [corcel] cabalgaremos»; | por eso serán ligeros vuestros perseguidores.
17 Un millar *se echará a temblar* [e] ante el grito amenazador de uno solo,
y ante el grito amenazador de cinco huiréis | hasta que hayáis quedado
como un mástil en la cima de la montaña | y cual una enseña sobre la colina.
18 Por eso Yahveh espera confiado en obrar graciosamente con vosotros,
por eso se alza a compadecerse de vosotros;
pues Dios de derecho es Yahveh, | dichosos cuantos en él esperan». *

---

30 1 Pacto: aludiría a la alianza egipcia. Otros interpretan «tissu» (RB [1948] 75).
2 Mi boca: e. d., mi oráculo, mis profetas.
4 Soan: Tanis. ‖ Janés: Herakleópolis Magna, al SE. del oasis de Fayum.
6 Vaticinio s. las bestias del Négueb o Mediodía: es título enigmático.
12 En lo perverso: en la política humana, con la cual pretendían librar a la nación santa, mediante riquezas obtenidas por la fuerza, del yugo de Egipto.
18 Se alza: algs. proponen: «*se está quieto* (o callado), compadeciéndoos»,

19 Ciertamente, pueblo de Sión, *habi-*
tante [f] de Jerusalén, no has de llorar en
modo alguno; con certeza obrará gracia
contigo, atendiendo a la voz de tu grito
de auxilio; en cuanto lo oiga te responde-
rá. 20 Entonces el Señor os dará pan de
aflicción y agua de congoja. Y no se es-
conderá más tu maestro, sino que tus
ojos a tu maestro verán 21 y tus oídos
oirán la palabra detrás de ti, en estos tér-
minos: «Este es el camino, id por él, ya
fueseis hacia la derecha, ya hacia la iz-
quierda». 22 Y *contaminarás* [g] la cubierta
de tus ídolos de plata y el revestimiento
de tus ídolos de oro fundidos, y los tira-
rás como cosa impura. «¡Fuera!», le[s]
dirás. * 23 Así, dará lluvia a tu semilla, con
la que siembras tu tierra, y el pan, pro-
ducto de tu campo, será pingüe y enjun-
dioso; tu ganado pastará aquel día espa-
ciosa dehesa. 24 Además, los bueyes y los
asnos que trabajan la tierra comerán
pienso salado, que se habrá aventado con
pala y bieldo. 25 Y sucederá que en toda
montaña alta y sobre toda colina elevada
habrá arroyos y corrientes el día de la
gran matanza, cuando caigan las torres.
26 Y la luz de la luna será como la luz
del sol, y la luz del sol será siete veces
[más fuerte], como la luz de siete días, el
día en que Yahveh vende la herida de su
pueblo y la herida de su golpe cure.

27 He aquí que el nombre de Yahveh viene de lejos; | quema su ira y pesadas nubes se alzan;
sus labios rebosan furor. | y su lengua como fuego devorador,
28 y su soplo es cual corriente abrasadora | que llega hasta el cuello,
para agitar a las naciones con funesta agitación
y [poner] bocado extraviador en las mandíbulas de los pueblos.
29 Tendréis canción como en la noche en que se santifica una fiesta,
y alegría de corazón como la de quien camina al son de la flauta,
para ir a la montaña de Yahveh, a la Roca de Israel. *
30 Y hará oir Yahveh la majestad de su voz | y dejará ver la descarga de su brazo,
con furor de ira y llama de fuego devorador, | con lluvia torrencial y piedra de granizo.
31 Ciertamente, a la voz de Yahveh será confundido Assur, | con vara [le] golpeará.
32 Acaecerá entonces que cada pasada de la vara de *corrección* [h] |
que Yahveh asiente sobre él,
será con adufes y cítaras, | y blandiendo hacha de combate *los* [i] derrotará.
33 Pues preparado está desde hace tiempo un *Tófet* | también para Molok, |
está dispuesto y ahondada su concavidad; fuego y leña hay en abundancia;
el aliento de Yahveh, como un río de azufre, lo prenderá. *

Inutilidad del socorro egipcio y protección de Yahveh

31 1 ¡Ay de aquellos que bajan a Egipto en busca de socorro, |
sobre corceles se apoyan
y confían en carros, por ser muchos, | y en jinetes, porque son muy fuertes;
pero no han mirado al Santo de Israel | ni a Yahveh han consultado! *
2 Mas también El es sabio y atraerá desventura, | y sus palabras no revocará;
se levantará contra la casa de los malvados |
y contra el auxilio de quienes obran iniquidad.
3 Pues los egipcios son hombres y no dioses, | y sus caballos, carne y no espíritu.
Así, pues, Yahveh extenderá su mano, | y se tambaleará el que ayuda y caerá el ayudado,
y a una todos ellos perecerán.
4 Porque así me ha dicho Yahveh:
«Como ruge el león y el leoncillo sobre su presa,
contra el cual se convoca a la totalidad de los pastores,
mas no se asusta de sus gritos ni de su tropel se intimida,
así descenderá Yahveh-Sebaot | para pelear sobre la montaña de Sión y su colina.
5 Cual aves revoloteadoras, así ha de amparar | Yahveh-Sebaot a Jerusalén,
amparando y salvando, | perdonando y liberando».

---

22 CONTAMINARÁS: los ídolos solían ser de bajo metal, recubierto de oro o plata. || COSA IMPURA: lit. objeto contaminado por flujo menstrual.

29 TENDRÉIS CANCIÓN: e. d., cantaréis canción. || SE SANTIFICA UNA FIESTA: equivalente quizá a «celebrarse una fiesta»; otros, «santificarse para la fiesta».

33 TÓFET: lugar al sur de Jerusalén, tristemente famoso por su horrendo culto a Molok o Mélek con sus sacrificios humanos, etc.

31 1 CORCELES: Egipto disponía de buena caballería de guerra, que Judá no tenía.

6 Volved a aquel de quien tan radicalmente os habéis apartado, hijos de Israel. *
7 Pues aquel día todos despreciarán a sus ídolos de plata y a sus ídolos de oro, que
os fabrican vuestras manos pecaminosamente.
8 Y caerá Assur por espada de alguien que no es un hombre, |
y espada de alguien no humano le devorará;
y si se escapa de la espada, sus soldados quedarán sujetos a servicio personal.
9 Entonces su roca se derretirá de terror |
y sus príncipes espantados desertarán de la bandera,
declara Yahveh, que tiene un hogar en Sión | y un horno en Jerusalén. *

Promesas venturosas. Contra las mujeres. Renovación

32 1 He aquí que con justicia reinará un rey |
y príncipes gobernarán según derecho; *
2 y cada uno [de ellos] será como escondrijo contra el viento | y abrigo contra la lluvia,
como corrientes de agua en tierra seca.
como sombra de enorme roca en tierra desértica.
3 Y no se pegarán los ojos de los que ven, | y los oídos de los que oyen escucharán;
4 asimismo, el corazón de los locos comprenderá con arreglo a razón, |
y la lengua de los tartamudos hablará en seguida claramente.
5 Ya no se llamará noble al loco | ni el engañador será apellidado generoso.
6 Pues locura habla el loco | y su corazón encubre iniquidad,
realizando obra perversa | y hablando error sobre Yahveh;
dejando vacía el alma del hambriento | y privando de bebida al sediento.
7 Pues las armas del hipócrita son malas, | maquina tramas inicuas,
para perder a los humildes con palabras dolosas |
y cuando expone el pobre una reclamación. *
8 El noble, en cambio, proyecta cosas nobles | y sobre cosas nobles él se afirma.
9 Mujeres despreocupadas, | levantaos y escuchad mi voz; |
hijas confiadas, | prestad oído a mi palabra.
10 De hoy en un año | temblaréis, ¡oh confiadas!,
pues se habrá concluido la vendimia, | y recolección de fruta no vendrá.
11 ¡Temblad, despreocupadas; | temed, confiadas, |
desvestíos y desnudaos | y ceñíos los lomos,
12 se golpean [a] el pecho | por los campos rientes, | por las viñas fructíferas, *
13 por la tierra de mi pueblo, | en la cual brotan espinas y abrojos,
ciertamente [b] por todas las casas de placer [y] la ciudad alegre! *
14 Pues el alcázar está abandonado, | el tumulto de la ciudad ha cesado, |
el Ofel y la Torre de la Vela se han convertido [c] en cavernas
para siempre, | delicia del onagro, | pasto de los rebaños, *
15 hasta que sea derramado sobre nosotros espíritu de lo alto;
luego la estepa se trocará en huerto, | y el huerto será considerado como bosque. *
16 Y en el desierto residirá el derecho, | y la justicia en el huerto morará.
17 La obra de la justicia será la paz, |
y el fruto de la justicia, la tranquilidad y la seguridad para siempre.
18 Así mi pueblo morará en mansión de paz, | en moradas seguras | y en apacibles [lugares de reposo.
19 Mas el bosque granizará [d] con derrumbamiento |
y en hundimiento se hundirá la ciudad. *
20 ¡Felices vosotros, que sembráis en todas las aguas | y soltáis la pata de la res vacuna [y el asno!

6 VOLVED A AQUEL: apoya el profeta su exhortación en dos razones: 1.ª, que un día conocerán lo horroroso de la idolatría y se apartarán de ella; 2.ª, Israel no puede ser socorrido por los hombres, sino por Dios sólo.

9 HORNO: refiérese a los sacrificios que de continuo se celebraban en la ciudad santa.

32 1 REINARÁ UN REY: Ezequías; pero el total cumplimiento de la profecía no se verificó hasta la era mesiánica.

7 LAS ARMAS: las sordas maquinaciones del engañador o trapacero.

12 POR LOS CAMPOS: e. d., con el recuerdo de, como traduce G.

13 CASAS DE PLACER: las hermosas quintas construidas en torno a la ciudad.

14 OFEL: designa el saliente o promontorio en la parte sudoccidental del templo, integrado a la sazón por dependencias del palacio.

15 SEA DERRAMADO SOBRE NOSOTROS: esta efusión del espíritu de lo alto, portadora de vida y de paz, sucederá en los tiempos mesiánicos.

19 EL BOSQUE: Asiria, emblema de los enemigos de Dios. || EN HUNDIMIENTO SE HUNDIRÁ: hebraísmo por «se hundirá del todo».

Fin de la Asiria y liberación y gloria futura de Jerusalén

33 1 ¡Ay de ti, saqueador que no has sido saqueado, |
y robador al que no han robado aún!
Cuando hayas terminado de saquear, serás saqueado; |
cuando *hayas acabado* [a] de robar, te robarán a ti.
2 ¡Yahveh, sé clemente con nosotros, en ti esperamos,
sé *nuestro* [b] brazo todas las mañanas, |
y también nuestra salvación en tiempo de angustia!
3 Al ruido del estruendo huyen los pueblos, | ante tu *estrépito* [c] dispérsanse las na-
4 recógese botín *como* [d] recogida de langosta, | [ciones:
como abalanzarse de langosta se abalanzan sobre él.
5 Excelso es Yahveh, pues mora en la altura, | llena a Sión de derecho y justicia.
6 Y habrá seguridad en tus tiempos,
un tesoro de felicidad, sabiduría y ciencia; | el temor de Yahveh será su tesoro.
7 He aquí que los de Ariel gritan en las calles, | los mensajeros de paz lloran amar-
8 Asoladas están las calzadas, | dejaron de pasar los caminantes, [gamente. *
porque ha roto la alianza, desdeñado *los testimonios* [e]; | no ha estimado al hombre. *
9 Está marchita; seca la tierra, | avergonzado el Líbano, mustio;
el Sarón está como una estepa, | y el Basán y el Carmelo sacúdense el follaje. *
10 Ahora voy a levantarme, | afirma Yahveh; | ahora surgiré y me alzaré.
11 Estáis preñados de paja, pariréis rastrojos; | *mi* [f] aliento será fuego que os devore.
12 Y los pueblos serán calcinados, convertidos en cal; |
como espinos cortados arderán en el fuego.
13 *Oyeron* [g] los lejanos lo que llevé a cabo, | *conocieron* [h] mi fuerza los cercanos;
14 estremeciéronse en Sión los pecadores, | apoderóse el temblor de los impíos:
«¿Quién de nosotros podrá morar en fuego abrasador, |
quién de nosotros podrá morar en ascuas eternas?»
15 El que camina en la justicia y habla rectitud, |
el que rechaza lo injustamente ganado por coacción,
el que sacude sus manos para no tomar soborno, | y tapa su oído para no oir de accio-
y cierra sus ojos para no ver el mal: [nes cruentas,
16 ése morará en alturas;
ciudadelas rocosas serán su refugio, | darásele su pan, sus aguas estarán para él se-
17 Al rey en su belleza contemplarán tus ojos, | verán una tierra dilatada. * [guras.
18 Tu corazón reflexionará sobre el [pasado] horror: |
¿Dónde está el que contaba, dónde quien pesaba el dinero, |
dónde el que hacía el cómputo de las torres? *
19 Al pueblo desvergonzado no verás, |
al pueblo de hablar incomprensible, que no se entiende; | de lenguaje bárbaro, que no
20 Contempla a Sión, la ciudad de nuestras solemnidades; [se comprende.
tus ojos verán a Jerusalén, | como morada tranquila y tienda que no emigra;
no se arrancarán sus estacas jamás | y ninguna de sus cuerdas se romperá,
21 sino que allí será Yahveh poderoso para nosotros, | lugar de ríos y Nilos anchurosos.
No navega por él barco de remos | ni lo surca navío de bella construcción. *
22 Pues Yahveh es nuestro juez, Yahveh nuestro soberano, |
Yahveh nuestro rey, El nos salva.
23 Se han aflojado tus maromas, | no sujetan su mástil, | no se despliega el pabellón.
Entonces se repartirá el botín de despojo en gran cantidad; | hasta los cojos harán
24 y no habrá habitante de Sión que diga: «Estoy enfermo», | [presa, *
pues al pueblo que mora en ella le ha sido perdonada la iniquidad.

---

33 7 LOS DE ARIEL: o Jerusalén. || LOS MENSAJEROS DE PAZ: enviados a Senaquerib a pedir la paz.
8 HA ROTO...: e. d., el rey Senaquerib, según muchos.
9 SARÓN: e. d., la hermosa y feraz llanura marítima que va de Jafa al Carmelo.
17 AL REY...: al rey Mesías. Otros ligan esto con el período persa.
18 EL DINERO: e. d., el del tributo impuesto por el neemigo. || LAS TORRES de la ciudad por sitiar; otros, «los castillos, las casas ilustres...».
21 LUGAR DE RÍOS...: otros entienden que Yahveh será para Jerusalén defensa inexpugnable, «en lugar de ríos» que le protejan frente al enemigo, como el Eufrates, v. gr., a la ciudad asentada a sus orillas. Otros prefieren corregir H c. Duhm, etc.
23 BOTÍN DE DESPOJO: así, interpretando como botín la palabra hebrea *ad* (cf. Dicc. Hempel); otros corrigen el texto y traducen «repartirá un ciego».

Juicio de Edom

34 1 ¡Aproximaos, naciones, para oír, | y pueblos, prestad atención!
¡Escuche la tierra y lo que la hinche, | el orbe y cuanto en él brota!
2 Pues furor tiene Yahveh contra todas las naciones, | y enojo contra todo su ejér-
los dará al anatema, los entregará a la matanza. [cito:
3 Así, sus muertos serán arrojados | y de sus cadáveres subirá el hedor.
Los montes se desharán regados por la copiosa sangre de ellos,
4 y perecerá todo el ejército celeste, [a]
y el cielo se arrollará como un libro, | y todo su ejército se marchitará,
como se marchita el follaje de la cepa | y cual se alacia la higuera. *
5 Porque en los cielos *aparecerá* [b] mi espada,
he aquí que sobre Edom descargará, | y sobre el pueblo de mi anatema, para el juicio.
6 Una espada tiene Yahveh llena de sangre, | y se ha cebado en grasa,
de la sangre de los corderos y machos cabríos, | en la grasa de los riñones de los car-
Pues Yahveh celebra un sacrificio en Bosra, | [neros.
y una gran matanza en el país de Edom.
7 Así caerán búfalos con ellos, | y novillos con toros,
de suerte que su país se empapará en sangre | y su suelo será abrevado con la grasa; *
8 porque es día de venganza para Yahveh, |
año de recompensa para la causa de Sión.
9 Entonces sus torrentes se transformarán en pez, | y su tierra en azufre,
y su país caerá víctima de la pez abrasadora;
10 ni de noche ni de día se apagará, | eternamente ascenderá su humo;
de generación en generación quedará devastada, | nunca jamás pasará por ella nadie.
11 Pelícanos y alcaravanes de ella se adueñarán, | lechuzas y cuervos morarán en ella;
y extenderá Yahveh sobre ella | la cuerda de la nada y la plomada del vacío.
12 *Los machos cabríos morarán en ella | y no habitarán allí* [c] sus nobles;
ya no será allí proclamado ningún reino, | y todos sus príncipes tendrán fin.
13 En sus palacios crecerán espinas; | cardos y abrojos en sus alcázares;
será mansión de chacales, | vallado [d] de avestruces.
14 Allí se darán cita chacales y hienas, | y los sátiros se llamarán unos a otros;
también allí Lilit descansará | y hallará para sí lugar de reposo. *
15 Allí anidará la serpiente, pondrá, | empollará e incubará *sus huevos* [e];
allí también se juntarán los milanos, | los unos a los otros [f]. *
16 Inquirid en el libro de Yahveh y leed: | ninguno de ellos faltará, |
ninguno echará de menos al otro,
pues la boca de Yahveh lo ha ordenado | y su aliento los ha reunido.
17 *El mismo les ha echado la suerte |*
y su mano se la ha repartido con la cuerda de medir;
para siempre la poseerán, | de generación en generación morarán en ella. *

Venturoso porvenir de Israel en los tiempos mesiánicos

35 1 ¡Desierto y yermo *alégrense* [a], | exulte de júbilo la estepa y florezca [b] |
como el cólquico! * 2 Brote lujuriante | y exulte; exulte [c], sí, y dé gritos de júbilo;
pues la gloria del Líbano le ha sido dada, | la magnificencia del Carmelo y Sarón;
ellos verán la gloria de Yahveh, | el esplendor de nuestro Dios.
3 ¡Fortaleced las manos desfallecidas | y afianzad las rodillas vacilantes!

---

34 4 TODO EL EJÉRCITO CELESTE: o caerán todos los astros; al fin del mundo se disolverá toda la creación y tal vez pase a formar nuevo mundo estelar.

7 CAERÁN BÚFALOS: símbolo de los personajes principales, como los corderos del versículo anterior significan la turba. || CON ELLOS: ¿los corderos y machos cabríos? ¿Bosra y Edom? Kit l. *con terneros cebados*. Texto dudoso.

14 LILIT: la lamia, demonio femenino, morador de las ruinas; algo así como nuestras brujas.

15 MILANOS: o quizá buitres. No se sabe de cierto.

17 SE LA HA REPARTIDO: e. d., ha repartido Edom a las aves de rapiña y animales del desierto, como los conquistadores reparten sus conquistas entre los soldados.

35 1 La salvación de Israel, de la que se trata en este capítulo, es figura de la de los buenos al fin del mundo. Los judíos ven en él la descripción del reino del Mesías. || EL CÓLQUICO: otros, «el narciso», «el asfodelo», «la cebolla de mar»...

4 Decid a los tímidos de corazón: | ¡Esforzaos y no temáis!
He aquí que vuestro Dios *traerá*[d] venganza,
expiación de Dios; | El vendrá y os redimirá.
5 Entonces se abrirán los ojos de los ciegos | y abriranse los oídos de los sordos;
6 entonces saltará el cojo como un ciervo | y gritará de júbilo la lengua del mudo,
pues aguas habrán brotado en el desierto | y torrentes en la estepa; *
7 entonces la tierra abrasada se trocará en estanque
y el país árido en hontanar de aguas;
en lo que era la morada de chacales, su cubil,
habrá vallado[e] de cañas y juncos.
8 Habrá allí mismo calzada y camino; | vía de santidad se *le*[f] llamará;
ningún impuro transitará por él, |
pues corresponde *a su pueblo*[g], que va por el camino, | y ni los tontos se extraviarán. *
9 No habrá allí león, | ni bestia feroz subirá a él | ni se encontrará allí;
sólo los redimidos caminarán. * 10 | Regresarán los liberados de Yahveh,
llegarán a Sión con gritos de júbilo; | eterna alegría coronará su testa.
Júbilo y alborozo alcanzarán, | y huirán la pena y los suspiros.

Senaquerib solicita la rendición de Jerusalén

36 1 Ahora bien, en el año catorce del
rey Ezequías, Senaquerib, rey de
Asiria, subió contra todas las ciudades
fortificadas de Judá y las tomó. * 2 Y el
rey de Asiria envió al *rabsaqué* desde La-
kís a Jerusalén, hacia el rey Ezequías, con
gran fuerza militar, y se colocó cerca del
canal de la alberca superior, en la calzada
del Campo del Batanero. * 3 Entonces sa-
lieron hacia él Elyaquim, hijo de Jilquíy-
yahu, que era superintendente de palacio, y
Sebná, el escriba, y Yoaj, hijo de Asaf, el
canciller. 4 Y díjoles el *rabsaqué*: «Decid
a Ezequías: Así afirma el gran rey, el rey
de Asiria: ¿Qué confianza es esa que man-
tienes? 5 *¿Piensas*[a] que una palabra de
los labios supone consejo y fuerza para
la guerra? Ahora bien, ¿en quién confías
para rebelarte contra mí? 6 He aquí que
confías en esa caña quebrada, en Egipto,
que a todo el que se apoya sobre ella se le
clava en su mano y la traspasa; cierta-
mente, así es el Faraón, rey de Egipto,
para cuantos en él confían. 7 Pero si me
dices: En Yahveh, nuestro Dios, con-
fiamos, ¿no es ése precisamente aquel
cuyos altos lugares y altares suprimió Eze-
quías, ordenando a Judá y Jerusalén:
«Ante tal ara os habéis de prosternar»?
8 Ahora, pues, haz una apuesta con mi
señor, el rey de Asiria: yo te daré dos mil
corceles si tú logras proveerte de jinetes
para ellos. 9 Y ¿cómo vas tú a hacer vol-
ver la espalda ni siquiera a uno[b] de los
más ínfimos siervos de mi señor? Mas tú
confías en Egipto debido a los carros y ji-
netes. 10 Ahora bien, ¿es que yo he subido
contra este país sin intervención de Yah-
veh para asolarlo? Yahveh me ha dicho:
¡Sube a ese país y devástalo!»
11 Entonces dijeron Elyaquim, y Sebná,
y Yoaj al *rabsaqué*:
—Habla, por favor, arameo a tus ser-
vidores, pues nosotros lo entendemos;
mas no nos hables en judío a oídos del
pueblo que se encuentra sobre la muralla:
12 Mas el *rabsaqué contestó:*
—¿Es que mi señor me ha enviado a
comunicaros esto a tu señor y a ti? ¿No
ha sido más bien a los hombres que están
sentados sobre la muralla y que con vos-
otros han de tener que comer su excremen-
to y beber sus orines?
13 Y el *rabsaqué* se adelantó y exclamó
en alta voz en judío: «¡Escuchad las pala-
bras del gran rey, del rey de Asiria! 14 Así
dice el rey: ¡No os engañe Ezequías, pues
no os podrá salvar; 15 ni os infunda Eze-
quías confianza en Yahveh, diciendo:
Yahveh, con toda seguridad, nos salvará:
esta ciudad no será entregada en manos
del rey de Asiria. 16 No escuchéis a Eze-
quías; pues así dice el rey de Asiria: ¡Con-
certad la paz conmigo y salid a mí! En-
tonces cada uno comerá de su cepa y de
su higuera, y cada uno beberá del agua
de su cisterna 17 hasta que yo llegue y os
traslade conmigo a un país como el vues-
tro, país de grano y mosto, país de pan
y viñas. 18 Cuidad no os seduzca Eze-
quías, diciendo: «¡Yahveh nos salvará!»
Pues ¿han salvado acaso los dioses de los

6 SALTARÁ EL COJO: casi de iguales palabras se valió Jesu-Cristo para hacer comprender a sus apóstoles que era El el verdadero Mesías.
8 HABRÁ ALLÍ CALZADA para conducir a peregrinos y gentiles a la casa de Dios.
9 SÓLO LOS REDIMIDOS del cautiverio de Babilonia, figura del cautiverio del pecado.

36 1 ss. Cf. 2 Re 18,13, final.
2 AL RABSAQUÉ: general del ejército asirio.

pueblos a su respectivo país de la mano
del rey de Asiria? 19 ¿Dónde están los
dioses de Jamat y Arpad? ¿Dónde los
dioses de Sefarváyim? *¿Dónde los dioses
del país de Samaria?* ¿Han salvado a Samaria de mi mano? 20 ¿Cuál de todos los
dioses de aquellos países ha salvado a su
país de mi mano? ¿Y Yahveh va a salvar
de mi mano a Jerusalén?» *

21 Entonces guardaron silencio y no le
respondieron palabra, pues la orden del
rey era la siguiente: «¡No le contestéis!»
22 Después Elyaquim, hijo de Jilquiyyahu, que era superintendente de palacio, y Sebná, el escriba, y Yoaj, hijo de
Asaf, el canciller, fueron, rasgados sus
vestidos, a Ezequías y le dieron cuenta de
las palabras del *rabsaqué*.

Consulta y plegaria de Isaías. Retirada asiria

37 1 Y sucedió que, cuando el rey Ezequías lo oyó, desgarró sus vestiduras, vistióse de saco y marchó a la casa
de Yahveh. * 2 Asimismo envió a Elyaquim, que era superintendente de palacio, y al escriba Sebná y a los más ancianos de los sacerdotes, vestidos de saco,
a Isaías, hijo de Amós, el profeta, 3 y le
dijeron: «Así dice Ezequías: ¡Día de tribulación, castigo y desprecio es este día,
pues los hijos han llegado hasta el cuello
del útero, mas falta fuerza para parir!
4 Acaso oiga Yahveh, tu Dios, las palabras del *rabsaqué*, a quien ha enviado el
rey de Asiria, su señor, para injuriar al
Dios vivo, y castigue las palabras que
Yahveh, tu Dios, ha oído; eleva, pues,
oración por el resto que aún subsiste!»
5 Así, los servidores del rey Ezequías llegaron con esta embajada a Isaías, 6 el
cual les contestó: «Tal diréis a vuestro
señor: Así dice Yahveh: No temas las
palabras que has oído, con las cuales los
subordinados del rey de Asiria me han
injuriado. 7 He aquí que yo le infundiré
un espíritu; oirá, pues, una noticia, y regresará a su país, y le haré caer a espada
en su propia tierra!» 8 Regresó entonces
el *rabsaqué* y encontró al rey de Asiria
combatiendo contra Libná, pues había
oído que el rey habíase retirado de Lakís.
9 Entonces oyó afirmar de Tirhaqa, rey
de Etiopía: «Ha salido a luchar contra
ti», y al oirlo envió mensajeros a Ezequías, diciendo: 10 «Así habréis de decir a
Ezequías, rey de Judá: No te engañe tu
Dios, en quien confías, pensando que Jerusalén no será entregada en manos del
rey de Asiria. 11 Tú mismo has oído lo que
los monarcas de Asiria han hecho a todos los países, consagrándolos al exterminio; ¿y tú te vas a salvar? 12 ¿Pudieron
acaso los dioses de los pueblos salvar a
aquellos a los que mis padres aniquilaron: a Gozán, Jarán, Résef, y los hijos
de Eden, en Telassar? 13 ¿Dónde está el
rey de Jamat, y el rey de Arpad, y el rey de
la ciudad de Sefarváyim, de Hená e Ivvá?»
14 Ezequías tomó la carta * de manos de
los mensajeros y la leyó; luego subió a la



Cabeza de Tirhaqa. (De Jeremías, *o.c.*, fig.246.)

casa de Yahveh, y Ezequías la desplegó
ante Yahveh, 15 y oró Ezequías al Señor
en estos términos: 16 «Yahveh-Sebaot,
Dios de Israel, entronizado sobre los querubines, tú eres el solo Dios para todos
los reinos de la tierra, tú has hecho el cielo
y la tierra. 17 Inclina, ¡oh Yahveh!, tu
oído y escucha; abre, Yahveh, tus ojos
y mira. Oye todas las palabras de Senaquerib, que ha enviado a escarnecer al

20 ¿Cuál de todos los dioses...?: compara el *rabsaqué* el Dios de los judíos con los falsos dioses y hasta le juzga inferior a ellos por ser adorado en reducido país.

37 1 ss. Cf. 2 Re 19.

Dios vivo. 18 En efecto, Yahveh, los reyes
de Asiria han devastado a las *naciones* [b]
todas y su territorio, 19 y han arrojado sus
dioses al fuego, pues no eran dioses, sino
obra de manos humanas, madera y piedra, y los han destruido. 20 Mas ahora,
¡oh Yahveh!, Dios nuestro, sálvanos de
su mano, a fin de que todos los reinos de la tierra conozcan que tú, Yahveh, eres
el único *Dios* [c]».
21 Entonces Isaías, hijo de Amós, mandó mensajeros a Ezequías a decirle: Así
habla Yahveh, Dios de Israel: He oído
lo que tú me has pedido respecto a Senaquerib, rey de Asiria; 22 ésta es la palabra
que Yahveh ha pronunciado sobre él:

Te desprecia, hace mofa de ti | la virgen hija de Sión,
tras de ti menea despectiva la cabeza | la hija de Jerusalén.
23 ¿A quién has escarnecido y ultrajado | y contra quién has levantado la voz?
Has alzado en alto tus ojos | contra el Santo de Israel.
24 Por medio de tus subordinados has ultrajado al Señor |
y has dicho: Con la multitud de mis carros
yo he escalado la cima de los montes, | los últimos rincones del Líbano,
y *he talado* [d] sus elevadísimos cedros, | sus escogidos cipreses;
he penetrado [d] hasta su cima [e] más extrema, | su más espeso bosque.
25 Yo mismo he excavado [un pozo] y bebido | aguas *extranjeras* [f]
y *he secado* [d] con la planta de mis pies | todos los brazos del Nilo de Egipto.

26 ¿No lo has oído? Desde luengos tiempos | lo preparé,
desde tiempos antiquísimos lo *ideé* [g]; | ahora lo he traído a cumplimiento,
y ha servido para trocar en montones de compactas [h] ruinas, | las ciudades fortificadas;
27 sus habitantes, impotentes, | quedaron abatidos y confusos,
vinieron a ser cual la hierba del campo | y el verdor del césped,
cual la grama de los tejados, | *agostada* al viento *del este* [h].

28 Cuando te *levantas* [i], te sientas, sales y entras conozco | y cuando te enfureces contra mí;
29 por cuanto tu enfurecimiento contra mí y tu arrogancia |
han llegado a mis oídos,
pondré mi anillo en tu nariz | y mi freno en tus labios
y te haré volver por el camino por donde has venido.
30 Y esto te servirá de señal:
Este año se comerá el producto espontáneo de los campos |
y al segundo año lo que brote sin sembrar;
mas al tercer año podréis sembrar y cosechar, | plantar viñedos y comer de su fruto.
31 Lo que quedare a salvo de la casa de Judá, el resto,
volverá a echar raíces por abajo y a llevar fruto por arriba,
32 pues de Jerusalén saldrá un resto | y un grupo salvado de la montaña de Sión.
Tal hará el celo de Yahveh-Sebaot.
33 Por ello, así dice Yahveh respecto al rey de Asiria:
No penetrará en esta ciudad, | ni disparará allí flecha,
ni le hará frente escudo, | ni acumulará contra ella baluartes;

34 por el camino que vino habrá de
volverse, y en esta ciudad no penetrará,
declara Yahveh. 35 Yo ampararé esta ciudad para salvarla en atención a mí y a
David, mi siervo. 36 *Y sucedió que en
aquella noche* [j] salió el ángel de Yahveh
e hirió en el campamento de los asirios
a ciento ochenta y cinco mil hombres;
y cuando se levantaron por la mañana, todos ellos eran ya cadáver. 37 Entonces
Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campo y emprendió la vuelta, y quedóse en
Nínive. 38 Y ocurrió que cuando oraba
en el templo de Nesrok, su dios, Adramélek y Saréser, sus hijos, lo mataron a
espada y escaparon al país de Ararat, sucediéndole en el reino Asarjaddón, su
hijo.

Enfermedad y curación de Ezequías

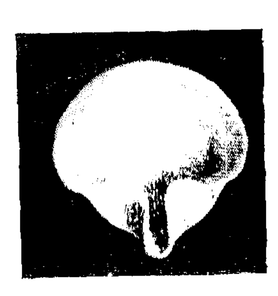
38 1 Por aquellos días, Ezequías enfermó de muerte, y llegó a él el
profeta Isaías, hijo de Amós, y le dijo:
«Así habla Yahveh: Dispón lo referente a tu casa, porque vas a morir y no has
de sanar.* 2 Entonces Ezequías volvió
su rostro hacia la pared y oró a Yahveh,
3 exclamando: «¡Ay, Yahveh, acuérdate,

---

38 1 ss. Cf. 2 Re 20,1-12.

por favor, de que he caminado en tu presencia con fidelidad e íntegro corazón y he obrado lo bueno a tus ojos!» Y Ezequías lloró con grande llanto. 4 Vino entonces la palabra de Yahveh a Isaías, diciendo:
5 «Ve y di a Ezequías: Así afirma Yahveh, Dios de tu padre David: He escuchado tu plegaria, he visto tus lágrimas; mira, [a] yo te curo; de aquí a tres días podrás subir al templo de Yahveh y [a] añadiré a tus días quince años más. 6 Además, de la mano del rey de Asiria, libraré a ti y a esta ciudad, a la cual protegeré. 7 Y esto será para ti la señal de parte de Yahveh de que el Señor ha de cumplir esta palabra que ha pronunciado: 8 He aquí que haré retroceder diez grados la sombra, los grados que *el sol* [b] ha descendido en los grados de Ajaz». Y el sol retrocedió diez grados en los grados que había corrido.*

9 *Miktam* [c] de Ezequías, rey de Judá, cuando estaba enfermo y sanó de su enfermedad:



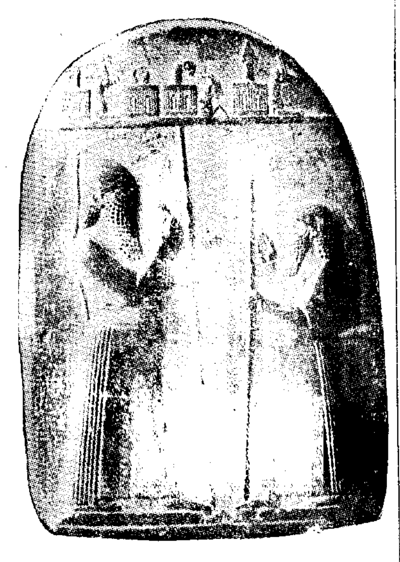
10 «Yo dije: En el cenit de mis días he de emprender la marcha
a las puertas del *seol;* ha sido movilizado el resto de mis años.*
11 Dije: No veré más a *Yahveh* [d] en la tierra de los vivientes,
no contemplaré ya al hombre entre los habitantes del *mundo* [e].
12 Mi pabellón ha sido arrancado y arrebatado de mí | como tienda de *pastores* [f].
He numerado mi vida como un tejedor, | del lizo me ha cortado.
Día y noche me entregas,* | 13 *pido auxilio* [g] hasta la mañana;
como un león quebranta todos mis huesos, | [h] día y noche me entregas [h].
14 Como una golondrina, cual una grulla, así pio; | zureo como una paloma.
Consúmense mis ojos mirando hacia el cielo; |
¡Señor, estoy angustiado, sal fiador por mí!
15 ¿Qué voy a hablar y *puedo decirle* [i], ya que él lo ha hecho?
Caminaré todos mis años en la amargura de mi alma.
16 Señor, si así se ha de vivir y en tales cosas está la vida de mi espíritu,
sáname [j] y vuélveme a la vida.* |
17 He aquí que en salud se me ha trocado la amargura [k]:
has librado [l] mi vida | de la hoya de perdición,
te has echado a la espalda | todos mis pecados.
18 Pues no te alaba el *seol* | ni te celebra la muerte,
no esperan los que bajan a la fosa | en tu *gracia* [m].
19 Unicamente quien vive, el que vive, ése te ensalza, | como yo hoy;
el padre da a conocer | a los hijos, ¡oh Dios! [n], tu fidelidad.
20 Yahveh, *ten a bien* [o] salvarnos, | y música de cuerda tocaremos
todos los días de nuestra vida | en la casa de Yahveh».

21 [p] E Isaías dijo:
—Tomen una torta de higos y úntese sobre la pústula y sanará,
22 Dijo, pues, Ezequías:
—¿Cuál es la señal de que yo subiré de nuevo a la casa de Yahveh?

8 EN LOS GRADOS DE AJAZ: quiere decir en su cuadrante solar.
10 MOVILIZADO: o *reclutado* o *emplazado*.
12 HE NUMERADO los días de mi vida como un tejedor los hilos limitados de su trama. Así c. M; H *he enrollado*, que Kit l. *ha enrollado*.
12 y 13 ME ENTREGAS a la muerte, me vas dando fin.
16 SI ASÍ SE HA DE VIVIR...: verso muy oscuro; en su primera parte seguimos a V; otros l. c. G: «por esto en ti espera mi corazón, da reposo a mi espíritu».

Embajada de Merodak-Baladán a Ezequías

39 1 En aquel tiempo, Merodak-Bala-
dán, rey de Babilonia, envió cartas
y un presente a Ezequías, *pues* [a] tuvo no-



Merodak-Baladán de Caldea entrega una recompensa a uno de sus vasallos. (De Jeremías, o.c., fig.237.)

ticia de que había estado enfermo y había
sanado. * 2 Y Ezequías alegróse con ellos
y les mostró su casa del tesoro, la plata,
el oro, los aromas, el aceite más exquisito
y toda su armería, así como cuanto se
hallaba en su erario. Nada hubo que Eze-
quías no les mostrara en su casa y en to-
do su reino. 3 Vino entonces el profeta
Isaías al rey Ezequías y díjole:
—¿Qué han dicho esos hombres y de
dónde han venido a ti?
Contestó Ezequías:
—De lejana tierra han venido a mí, de
Babilonia.
4 Insistió Isaías:
—¿Qué han visto en tu casa?
Respondió Ezequías:
—Todo lo que hay en mi casa han vis-
to; nada ha habido en mi erario que no
les haya mostrado.
5 Dijo entonces Isaías a Ezequías:
—¡Escucha la palabra de Yahveh-Se-
baot! 6 He aquí que van a llegar días en
que todo lo que hay en tu casa y lo que
han atesorado tus padres hasta el día de
hoy se llevará a Babilonia; nada quedará,
dice Yahveh. 7 También de tus hijos sali-
dos de ti [b], que engendrarás, serán arre-
batados algunos para que sirvan en el pa-
lacio del rey de Babilonia como eunucos.
8 Y respondió Ezequías a Isaías:
—¡Buena es la palabra de Yahveh que
has pronunciado!
Pues pensó: «¡Con tal de que haya paz
y seguridad en mis días!»

Promesas de liberación

40 1 ¡Consolad, consolad a mi pueblo!, | dice vuestro Dios;
2 hablad al corazón de Jerusalén | y gritadle
que se ha cumplido su servicio de prestación personal, | que está perdonada su culpa,
que de mano de Yahveh ha alcanzado | el doble por todos sus pecados.
3 Oigo que se grita: En el desierto despejad | el camino a Yahveh,
enderezad en la estepa | una calzada para nuestro Dios. *
4 Todo valle se alzará | y toda montaña y colina se hundirá,
y lo quebrado se convertirá en terreno llano, | y los cerros en vega.
5 Ciertamente, la gloria de Yahveh se manifestará, |
y toda criatura la verá a una, | pues la boca de Yahveh ha hablado.
6 Oigo que se grita: «¡Vocea!», | y *he dicho* [a]: «¿Qué he de vocear?»
Toda criatura es hierba, | y toda su *gloria* [b] como flor del campo.
7 La hierba se agosta, | y la flor se marchita | cuando el soplo de Yahveh | ventea en [ellas. |
¡Ciertamente [cual] hierba es el pueblo!
8 La hierba se agosta, | la flor se marchita,
mas la palabra de nuestro Dios | permanece eternamente.

---

39 1 ss. Cf. 2 Re 20,12-20 y sus notas.

40 3-5 Estas tres invitaciones aplícanlas los evangelistas a S. Juan Bautista (Mt 3,3; Lc 3,4); tienen, pues, segundo sentido mesiánico. Citan Is según G.

9 Súbete a la cumbre de la montaña, | mensajera de albricias de Sión;
alza con fuerza tu voz, | albriciadora de Jerusalén; | álzala, no temas.
Dí a las ciudades de Judá: | «¡He aquí vuestro Dios!»
10 Mira, el Señor Yahveh | viene *con potencia* [c], | y su brazo domina a favor suyo;
he aquí que su recompensa le acompaña | y precédele su paga. *
11 Como un pastor apacienta a su rebaño, | con su brazo lo reúne;
a los corderillos lleva en su seno, | a las paridas conduce [cuidadosamente].
12 ¿Quién ha medido las aguas [d] con el cuenco de su mano |
y ha mensurado el cielo con el palmo?
¿Y quién ha abarcado con el tercio el polvo de la tierra | y en la balanza pesado las
y las colinas en platillos? * [montañas
13 ¿Quién ha determinado el espíritu de Yahveh | y *quién* [e] como consejero suyo le
14 ¿Con quién tomó consejo para que le diera sagacidad, | [ha enseñado?
y adoctrinara acerca del sendero de la justicia,
y le enseñara saber, y le mostrara el camino de la prudencia? *
15 He aquí que los pueblos son como gotas de un cubo |
y cual capa de polvo en la balanza son reputados.
He aquí que sopesa las islas como polvillo. | 16 y el Líbano no basta para combus-
ni sus animales son suficientes para holocausto. [tible,
17 Todos los pueblos son como nada ante El, |
cual [f] nulidad y vacuidad son por El reputados.
18 ¿A quién, pues, vais a comparar a Dios | y qué semejanza le prepararéis?
19 El artífice funde el ídolo | y el orfebre lo recubre de oro batido [g]
y cadenas de plata le suelda.
20 [h] Escoge un trozo de madera que no se pudra, |
búscase un hábil artista | para erigir un ídolo que no se tambalee.
21 ¿No lo sabéis? ¿No lo habéis oído? | ¿No os fue revelado desde el principio?
¿No lo habéis entendido *desde la fundación* [i] de la tierra?
22 El es quien está sentado sobre el círculo de la tierra, |
cuyos habitantes son [para él] como langostas;
el que despliega el cielo como una gasa | y lo extiende como una tienda para morar;
23 el que reduce a príncipes a la nada, | a los jueces de la tierra los convierte en nadería.
24 Apenas plantados, apenas sembrados, | apenas arraigado en la tierra su brote,
sóplalos y se agostan, | y un torbellino se los lleva como tamo.
25 ¿A quién, pues, me vais a asemejar, | de suerte que me cuadre, dice el Santo?
26 Alzad a lo alto vuestros ojos y mirad: ¿Quién ha creado aquéllos?
El que saca contados sus ejércitos, | les llama a todos por su nombre;
ante la magnitud de fuerza y vigorosa potencia [j], | ninguno falta.
27 ¿Por qué dices tú, Jacob, | y declaras tú, Israel:
«Mi suerte está oculta a Yahveh | y a Dios se le pasa mi derecho»?
28 ¿No lo sabes o no lo has oído?
Un Dios eterno es Yahveh, | creador de los confines de la tierra;
no se cansa ni se fatiga, | insondable es su inteligencia;
29 al cansado da fuerza | y al impotente multiplica el vigor.
30 Podrán cansarse los muchachos y fatigarse, | y los jóvenes tambalearse vacilantes;
31 pero los que esperan en Yahveh renuevan las fuerzas, | remontan el vuelo como
corren y no se fatigan, | andan y no se cansan. [águilas,

La Providencia suscita un libertador. Promesas tranquilizadoras a Israel

41 1 ¡Islas, enmudeced ante mí; | *esperen mi justificación* [a] los pueblos!
¡Acudan y hablen entonces, | presentémonos juntos a litigio! *
2 ¿Quién ha suscitado desde el oriente | a aquel a quien la victoria le sale a su paso,
entrega ante él las naciones | y a los reyes *bajo él derriba?* [b]
Su espada los trueca como polvo; | su arco, como tamo disperso; *

10 MIRA: o con Eitan, «teme».
12 EL TERCIO: e. d., el ercio de una medida pequeña como el *efá* o el *seá*.
14 SENDERO DE LA JUSTICIA..., CAMINO DE LA PRUDENCIA: o bien, sendero justo..., camino acertado.

41 1 ISLAS: e. d., pueblos y regiones del Mediterráneo.
2 AQUEL: Ciro, libertador de Israel, figura del Justo por excelencia, Jesús.

3 los persigue, pasa en paz | por senda que con sus pies no había hollado.
4 ¿Quién lo ha hecho y realizado? | El que convoca a las generaciones desde un prin-
Yo, Yahveh, soy el primero, | y con los últimos yo estoy. [cipio:
5 Venle las islas y se estremecen, |
los confines de la tierra se conmueven, | acércanse y vienen.
6 [c] Ayuda el uno al otro | y dice a su compañero: «¡Animo!»
7 Y así estimula el artífice al batihoja, | quien pule con el martillo al que golpea el
d'ce de la soldadura: «¡Está bien!», | [yunque;
y la sujeta con clavos para que no se mueva.
8 Pero tú, Israel, siervo mío; | Jacob, a quien yo elegí,
semilla de Abraham, mi amigo,
9 tú, a quien tomé de los confines de la tierra | y de remotas regiones llamé
y te dije: Mi siervo eres tú, | te elegí y no te he rechazado;
10 no temas, pues estoy contigo; | no mires angustiado en derredor, pues soy tu Dios.
Yo te fortalezco, además te auxilio, | y te sostengo con mi diestra victoriosa.
11 He aquí que serán confundidos y avergonzados | cuantos se aíran contra ti;
serán como nada y perecerán | las gentes que pelean contigo;
12 las buscarás y no las encontrarás | a las gentes que contigo riñen;
serán como nada y como nadería | las gentes que luchan contra ti.
13 Pues yo soy Yahveh, tu Dios, | el que agarra tu diestra,
el que dice: «No temas, | yo te ayudo».
14 No temas, gusanillo de Jacob, | *oruga* [d] de Israel:
Yo te auxilio, declara Yahveh, | y tu redentor es el Santo de Israel.
15 He aquí que yo te convierto en trillo, | en trillo nuevo de doble corte;
trillarás las montañas y las pulverizarás, | y las colinas reducirás a tamo.
16 Las aventarás, y el viento se las llevará | y el torbellino las esparcirá;
mas tú exultarás en Yahveh, | en el Santo de Israel te gloriarás.
17 A los míseros y los pobres que buscan agua y no la hallan, |
cuando su lengua está reseca de sed,
yo, Yahveh, les responderé; | yo, Dios de Israel, no los abandonaré.
18 Sobre cumbres peladas abriré ríos, | en medio de vegas, fuentes;
convertiré el desierto en pantano; | la tierra de sequío, en hontanares.
19 Pondré cedros en el desierto, | acacia, mirto y olivo;
en la estepa colocaré cipreses, | juntamente olmos y bojes, *
20 para que vean y conozcan | y adviertan y comprendan a la vez
que la mano de Yahveh ha obrado esto | y el Santo de Israel lo ha creado.
21 Presentad vuestra demanda, dice Yahveh; |
aportad vuestras pruebas, afirma el rey de Jacob.
22 *Aproxímense* [e] y manifiéstennos las cosas que han de suceder;
manifestad qué son las cosas pasadas, a fin de que paremos mientes
y conozcamos su desenlace, o hacednos oir las cosas venideras.
23 Anunciad lo que haya de venir en lo futuro, | para que sepamos que sois dioses;
así haced algo ya bueno o ya malo, |
y miremos con ansia en derredor y estemos temerosos a la vez.
24 He aquí que vosotros no sois nada y vuestro obrar es *nadería* [f], |
una abominación es [quien] os elige.
25 Yo lo he suscitado desde el norte, y ha venido;
desde el naciente del sol, e invoca mi nombre [g],
y ha pisoteado [h] a sátrapas como a barro | y cual un alfarero pisa la arcilla. *
26 ¿Quién lo ha manifestado desde el principio para que nos enterásemos |
anticipadamente, para que pudiéramos decir: «¡Justo!»?
Ciertamente, no hay quien lo haya manifestado |
ni quien lo haya hecho oir; | en verdad no hay quien haya oído vuestro oráculo.
27 Lo *he anunciado* [i] el primero a Sión |
y he dado a Jerusalén un mensajero de albricias.
28 Miré, mas no había nadie, | y entre éstos no existía ningún consejero
para que yo le preguntara y ellos me hubiesen podido responder.
29 He aquí que todos ellos son *nada* [j];
nadería es su obrar, | aire y vacuidad son sus ídolos fundidos.

---

19 OLMOS: otros, «plátanos», «fresnos», etc. || BOJES: otros, «terebintos», «cipreses»...
25 DESDE EL NORTE: se refiere a Ciro, de país situado al oriente septentrional de Palestina.

El Siervo de Yahveh

42 [1] He aquí mi Siervo, en quien me apoyo, | en el que se complace mi alma.
He puesto mi espíritu sobre él, | ley [a] traerá a las naciones. *
[2] No gritará ni clamará, | ni hará oir en la calle su voz;
[3] no romperá la caña quebrada, | ni apagará el pabilo que se extingue;
en verdad traerá la ley. | [4] No desmayará ni se cansará
hasta que implante en la tierra el derecho, | y en su enseñanza esperarán las islas.
[5] Así afirma el Dios Yahveh, | que creó el cielo y lo desplegó,
el que extendió la tierra y cuanto en ella brota; |
el que dio sobre ella la respiración al pueblo
y aliento a aquellos que por ella caminan:
[6] yo, Yahveh, te he llamado en justicia, y te *he cogido* [b] por tu mano,
y te *he formado* [b], y *constituido* [b] en alianza del pueblo, en luz de los gentiles,
[7] para abrir ojos ciegos, para sacar prisioneros de la mazmorra,
de la prisión a los habitantes de las tinieblas. | [8] Yo, Yahveh, tal es mi nombre,
[9] Las cosas antiguas he aquí que se han realizado, | y nuevas yo anuncio:
antes de que broten os las hago oir.
[10] ¡Cantad a Yahveh un cántico nuevo, | su gloria desde los confines de la tierra;
muja tempestuoso [c] el mar y su contenido, las islas y sus habitantes.
[11] Clamen el desierto y sus villas, | las aldeas habitadas por Quedar;
[12] jubilen los moradores de Sela, | griten gozosos desde la cumbre de los montes! *
[13] Yahveh saldrá como un héroe, | como un guerrero despertará su furor combativo;
dará gritos y alaridos, | se mostrará fuerte contra sus enemigos.
[14] He guardado silencio desde hace mucho tiempo, | ¿voy a estar callado y me voy a [contener?
Como una parturienta gritaré, resoplaré | y jadearé a la vez;
[15] secaré montes y colinas | y todo su verdor agostaré;
convertiré los ríos en *yermos* [d] y desecaré pantanos.
[16] Haré caminar a los ciegos por ruta que no conocen, |
por senderos que ignoran los conduciré;
trocaré ante ellos la oscuridad en luz, | y el terreno accidentado en llanura:
tales son las cosas que les haré y no los dejaré. *
[17] Se volverán atrás, cubiertos de confusión [e], | los que confían en los ídolos,
los que dicen a las imágenes fundidas [f]: | «¡Vosotros sois nuestros dioses!»
[18] ¡Sordos, oíd; | ciegos, mirad para ver!
[19] ¿Quién es ciego sino mi siervo, | y sordo como el mensajero que yo envío?
¿Quién es ciego como el emisario, | y ciego [g] como el siervo de Yahveh?
[20] Ves muchas cosas, mas no lo notas; | tienes abiertos los oídos, mas no oyes [h]. *
[21] Yahveh quiso por amor de su justicia | engrandecer y magnificar la ley.
[22] Mas es un pueblo saqueado y despojado, | *apresados todos ellos en mazmorras* [i],
y en prisiones están encerrados;
en botín se han convertido, y no hay quien los libre; |
en [j] saqueo, y no hay quien diga: «¡Devuelve!»
[23] ¿Quién de vosotros presta oído a esto, | escucha y oye para lo futuro?
[24] ¿Quién ha entregado a Jacob al saqueo | y a Israel a los depredadores?
¿No ha sido Yahveh, contra el que pecaron, |
en cuyas vías no querían caminar | y cuya instrucción no oyeron?
[25] Así, pues, derramó sobre ellos el ardor de su cólera | y la virulencia de la guerra,
que prendió todo en torno a ellos, mas no comprendieron;
les abrasó, mas no pararon mientes.

---

42 1 EN QUIEN ME APOYO: otros, a quien sostengo. Habla aquí Yahveh. Comp. sus palabras con las del bautismo de Jesús (en Mt 3,17; Mc 1,11; Lc 3,22), a quien los evangelistas aplican todo lo restante del canto (cf. Mt 12,17), aunque se refiera directamente a Ciro. || LEY: o bien, derecho, como otros prefieren.

12 SELA o Petra: para unos, en Edom; según muchos, la capital de los nabateos, a unos 80 kilómetros al sudeste del mar Muerto. Otros vierten «las Rocas».

16 Los CIEGOS: así califica Is al pueblo israelita en 6,9-10.

20 VES: otros prefieren *has visto..., no notabas* (o prestabas atención)...

Restauración del pueblo de Yahveh y ruina de Babilonia

43 [1] Ahora bien, así dice Yahveh, |
tu Creador, ¡oh Jacob!, | y quien te ha formado, ¡oh Israel!:
No temas, pues yo te redimo; | *te* [a] llamo por tu nombre, mío eres:
[2] Si pasas por las aguas, estaré contigo, | y si por ríos, no te anegarán;
si caminas por el fuego, no serás abrasado | ni las llamas te quemarán.
[3] Pues yo, Yahveh, soy tu Dios; | el Santo de Israel es tu salvador.
Doy a Egipto como rescate tuyo, | a Etiopía y Sabá a cambio de ti;
[4] porque eres valioso a mis ojos, | muy estimado y yo te amo,
y entregaré hombres en lugar tuyo, | y pueblos por tu persona.
[5] No temas, pues estoy contigo.
Desde oriente traeré tu prole | y desde occidente te recogeré.
[6] Diré al septentrión: «¡Daca!», | y al sur: «¡No retengas!»
Trae a mis hijos de lejos | y a mis hijas de los confines de la tierra;
[7] a todo aquel que lleva mi nombre | [b] en honor mío le he creado, lo he formado y hecho.
[8] ¡Hágase comparecer al pueblo ciego, aunque tiene ojos;
a los sordos, aunque dotados de oídos!
[9] Todas las naciones se han reunido a una | y se han congregado los pueblos.
¿Quién entre ellos puede anunciar esto | y puede hacernos oir las cosas antiguas?
Presenten sus testigos para justificarse, | *hagan oir para que digamos* [c]: ¡Es verdad!
[10] Vosotros sois mis testigos, afirma Yahveh, | y *mis siervos* [d], que yo he elegido,
para que lo reconozcáis y creáis en mí | y comprendáis que soy yo; *
[11] yo, yo soy Yahveh, | y fuera de mí no hay ningún salvador;
[12] yo lo he anunciado y salvado y hecho oir, | y no ha habido entre vosotros dios ex-
Ciertamente vosotros sois mis testigos, declara Yahveh, | [traño.
y yo soy Dios, [13] *desde la eternidad* [e] lo soy,
y ninguno se salva de mi mano. | Cuando yo obro, ¿quién puede impedirlo?
[14] Así dice Yahveh, | nuestro redentor, el Santo de Israel.
Por amor vuestro envíe a Babel | para arrancar *los cerrojos de las prisiones* [f],
y a los caldeos *con cadenas al cuello se los encadenará* [g] (?).
[15] Yo, Yahveh, vuestro Santo, | el creador de Israel, vuestro rey.
[16] Así dice Yahveh, el que trazó en el mar un camino, |
y un sendero en las impetuosas aguas;
[17] el que hizo salir a campañas carros y corceles, | ejércitos y caudillos juntamente [h];
tendidos yacen, no se levantarán más; | se apagaron como pabilo que se extingue.
[18] ¡No os acordéis de lo antiguo, | y de lo pasado no os cuidéis |
[19] He aquí que voy a realizar cosa nueva. | Ya brota, ¿no lo notáis?
Ciertamente, en el desierto trazaré un camino; | en región desértica y árida, ríos [i]; *
[20] me ensalzarán [por ello] las bestias salvajes, | los chacales y los avestruces,
porque di agua en el desierto, | corrientes en el yermo,
para abrevar a mi pueblo, a mi elegido; | [21] el pueblo que yo formé | narrará mi gloria.
[22] Mas tú no me has invocado, Jacob, | *ni* [j] te has esforzado por mí, Israel.*
[23] No me has ofrendado el cordero de tus holocaustos, | ni me has honrado con tus
no te he dado trabajo con oblaciones, | ni te he cansado con incienso. * [sacrificios;
[24] No me has comprado por dinero caña aromática |
ni me has empapado con la grasa de tus sacrificios;
sólo me has abrumado con tus pecados, | me has cansado con tus faltas. *
[25] Yo soy, yo soy quien borra | tus delitos por mí mismo, y no me acordaré de tus peca-
[26] Hazme recordar, discutiremos juntos; | presenta las cuentas para justificarte. [dos.
[27] Ya tu primer padre pecó, | y tus representantes han faltado contra mí;
[28] por eso he profanado a santos príncipes |
y he entregado a Jacob al anatema y a Israel a los oprobios. *

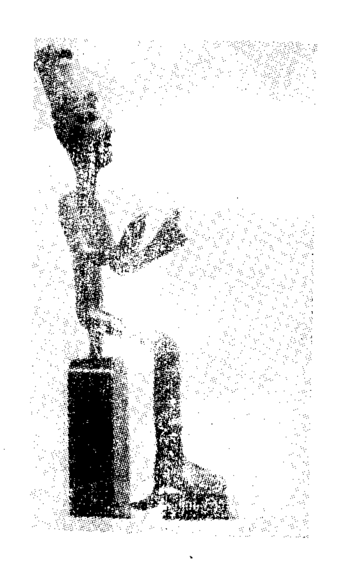
---

43 10 Verso aplicado por Jesús a sus apóstoles. Cf. Act 1,8.
19 YA BROTA, ¿NO LO NOTÁIS?: empieza la simbólica descripción de lo feliz que es el pueblo a su vuelta de Babilonia, figura del pueblo mesiánico.
22 NO ME HAS INVOCADO: sólo la bondad de Dios ha suscitado la salvación.
23 EL CORDERO: propiamente la res ovina o caprina (del sacrificio diario matutino y vespertino, al parecer).
24 ME HAS ABRUMADO: como si dijera: Los pecados de Israel han pesado sobre Dios como carga en hombros del servidor. Así es como nuestros pecados han movido al Hijo de Dios a hacerse esclavo para librarnos a nosotros de servidumbre.
28 HE PROFANADO: o bien, declaré profanos o contaminados. || SANTOS PRÍNCIPES: los del santuario, los sumos sacerdotes. G: Tus príncipes han profanado mi santuario.

Restauración de Israel a pesar de su indignidad. Diatriba contra la idolatría. Ciro, instrumento de Yahveh

44 [1] Mas ahora, escucha, Jacob, siervo mío, | e Israel, a quien yo elegí.
[2] Así dice Yahveh, tu creador, |
y quien, habiéndote formado desde el vientre materno, te auxilia:
No temas, siervo mío Jacob | y Yesurún, a quien yo elegí; *
[3] pues agua derramaré sobre el suelo sediento | y torrentes sobre la tierra reseca;
verteré mi espíritu sobre tu semilla | y mi bendición sobre tu brote. *
[4] Entonces brotarán [a] *cual* hierba entre *agua* [a], |
como álamos junto a corrientes acuáticas.
[5] Este dirá: «A Yahveh pertenezco», | y aquél *se* [b] llamará con el nombre de Jacob;
y estotro escribirá en su mano: «De Yahveh», | y con el nombre de Israel *será apellidado* [c]. *
[6] Así dice Yahveh, rey de Israel | y su redentor, Yahveh-Sebaot:
Yo soy el primero y yo el último, | y fuera de mí no existe dios alguno.
[7] Y ¿quién hay como yo? *Preséntese* [d] y clame | y lo anuncie y arguméntemelo.
¿Quién ha hecho oír desde antiguo los presagios [e] |
y *nos* [f] ha anunciado lo que ha de venir?
[8] ¡No tembléis ni *temáis* [g]! | ¿No lo he anunciado [h] y manifestado desde hace mucho tiempo?
Sedme testigos: ¿Hay un Dios fuera de mí |
o acaso [i] existe roca? No lo conozco.

[9] Los que tallan ídolos, todos son cosa vana, y sus favoritos no sirven para nada, y sus testigos no alcanzan a ver nada ni se enteran de nada, de modo que son abochornados. [10] Quien conforma un dios y funde un ídolo, de nada le sirve. [11] He aquí que todos los suyos serán abochornados, todos *sus* [j] artífices son simples hombres. Todos a una reúnanse [y] preséntense; habrán de estremecerse [y] ser confundidos juntamente. [12] El que trabaja el hierro del hacha labora con las brasas y le da forma con martillos, y lo trabaja con su fuerte brazo; incluso padece hambre y se agota, no bebe agua y se fatiga. [13] Quien trabaja la madera extiende la cuerda de medir, diseña el ídolo con el lápiz, lo corta con las gubias, con el compás lo delínea y lo convierte en una figura de varón, en un hombre hermoso destinado a morar en una casa. [14] *Cortóse* [k] cedros, tomó un roble o una encina, dejóselas crecer fuertes entre los árboles del bosque, plantó una especie de cedro, que la lluvia hizo crecer; [15] y sirven al hombre de madera combustible; tómase de ellos para calentarse; también se enciende [con ellos] fuego y se cuece pan; además fabrícase [de ellos] un dios y se prosternan, se hace de ello un ídolo y se arrodillan *ante él* [l]. * [16] La mitad de ello se quema a fuego y sobre *sus ascuas* [m] [n]se asa carne, se come [n] asado y se sacia uno; también caliéntase uno y di-



Estatuilla de diosa cubierta de alta tiara.
(De Schaeffer, «Ugarítica», fig. 117.)

44 [2] Yesurún: diminutivo afectivo: «el lealito o justito», como apelación honorífica y nombre propio simbólico, aplicado a Israel. Algunos lo creen teñido de cierta ironía.
[3] Agua derramaré..., verteré mi espíritu: es profecía mesiánica. El agua es símbolo; el espíritu, la realidad que infundirá Dios en el mundo.
[5] Dirá: trátase de marcas o tatuajes indicadores de propiedad (cf. 49,16, y BA [1946] 81).
[15] Sirven al hombre: viene a decir irónicamente que el mismo árbol de donde se saca un dios es empleado para hacer lumbre y guisar la comida.

ce: «¡Oh, me caliento, contemplo el fue-
go!» 17 Mas lo restante lo convierte en
dios, en su ídolo, ante el que se postra
en adoración, le adora y le ruega, dicien-
do: «¡Sálvame, pues tú eres mi dios!»
18 No saben ni comprender, porque sus
ojos *están pegados* [o], de forma que no
ven, y su corazón sin entender. 19 No re-
flexiona en su corazón ni *posee* [p] cono-
cimiento ni inteligencia para decir: «La
mitad de ello he quemado en el fuego;
además he cocido pan sobre sus brasas,
he asado carne y la he comido, y ¿voy a
hacer del resto un espantajo, voy a pos-
trarme en adoración ante un trozo de ma-
dera? 20 Apaciéntase de cenizas; un cora-
zón engañado le ha seducido, y así no
salvará su alma, pues no dice: «¡No ha-
brá engaño en mi diestra!» *

21 Recuerda esto, Jacob | e Israel, pues eres mi siervo;
yo te he formado, siervo mío eres tú, | Israel; no serás dado al olvido por mí.
22 He disipado como una nube tus delitos | y como niebla tus pecados;
vuélvete a mí, pues yo te he redimido.
23 Jubilad, cielos, porque Yahveh lo ha realizado; | exultad, abismos de la tierra;
prorrumpid, montañas, en gritos de júbilo; | tú, bosque, y cuantos árboles contienes;
pues Yahveh ha redimido a Jacob | y en Israel se gloría.
24 Así habla Yahveh, tu redentor, | el que te formó desde el seno materno:
«Yo, Yahveh, soy el hacedor de todo, | el que desplegué el cielo, yo solo;
el que extendí la tierra *sin ayuda alguna* [q];
25 el que desbarata los presagios de los mendaces parlanchines | y desconcierta a los [adivinos;
el que obliga a retirarse a los sabios | y convierte su saber en locura;
26 el que cumple la palabra de *sus servidores* [r] | y lleva a cabo el plan de sus mensajeros;
el que dice a Jerusalén: «¡Serás habitada!», |
y a las ciudades de Judá: «¡Seréis reconstruidas y alzaré sus ruinas!;
27 el que dice al fondo del mar: «¡Sécate, | de cierto desecaré tus corrientes!»;
28 el que dice a Ciro: «¡Mi pastor, | en verdad, todo cuanto deseo cumplirá!»;
el que dice a Jerusalén: «¡Serás reedificada!», | y *al* [s] templo: «¡Serás reconstruido!» *

Misión de Ciro, ungido de Yahveh

45 1 Así afirma Yahveh a su ungido Ciro, | a quien yo cogí de la diestra
para *pisotear* [a] pueblos delante de él | y desceñir lomos de reyes;
para abrir ante él batientes | y que las puertas no queden cerradas: *
2 «Yo avanzaré delante de ti | y *montañas* [b] allanaré;
quebraré batientes de bronce | y destrozaré férreos cerrojos.
3 Te daré tesoros ocultos | y riquezas guardadas [en] escondrijos,
a fin de que conozcas que soy Yahveh, | el que te ha llamado por tu nombre, | el Dios [de Israel.
4 Por amor de mi siervo Jacob | y de Israel, mi elegido,
te he llamado por tu nombre, | te he apellidado honrosamente, sin que me hayas [conocido.
5 Yo, Yahveh, y nadie más existe; | fuera de mí no hay dios alguno.
Yo te he ceñido, sin que me hayas conocido,
6 para que se sepa desde el oriente del sol hasta *su* [c] ocaso | que ninguno existe fuera de [mí;
yo, Yahveh, y nadie más. | 7 Yo, que formo la luz y creo las tinieblas,
doy salvación y creo perdición; | yo, Yahveh, soy quien hace todo esto. *
8 Gotead, cielos, desde arriba, | y destilen las nubes derecho;
ábrase [d] la tierra | y *produzca* [e] salvación,
y justicia brote a la vez; | yo, Yahveh, lo he creado. *
9 ¡Ay de aquel que litiga con su creador, | [no siendo sino] un tiesto entre tiestos de [barro!
¿Acaso dice la arcilla a su alfarero: '¿Qué haces?',

---

20 NO HABRÁ ENGAÑO: decir que tiene uno engaño en la diestra equivale a decir que cuenta sobre una cosa vana y engañosa.

28 MI PASTOR: cuenta Josefo en sus *Antigüedades judías* (11, 2) que este pasaje es el que determinó a Ciro a devolver a los judíos la libertad.

45 1 SU UNGIDO: el único rey a quien da la Escritura este nombre es Ciro, por haber recibido de Dios la misión de salvar del cautiverio a los judíos, lo cual lo convirtió en tipo de Jesu-Cristo.

7 LUZ Y PAZ (o salvación) se oponen a tinieblas y desgracia (o perdición). No quiere decir sino que Dios es el autor de todas las cosas. Es un ej. de expresión de la totalidad por el contraste de dos contrarios.

8 GOTEAD, CIELOS: oración que la Iglesia dirige a Dios durante el Adviento para pedirle envíe a Jesu-Cristo, justo por excelencia. || DERECHO..., SALVACIÓN: o bien, *la victoria* (o justicia)..., *la salud;* V «al Justo..., al Salvador».

y [f] *su* obra: '¿No *tienes* [f] manos?' *
10 ¡Ay de quien dice al padre: «¿Qué es lo que engendras?», | y a la mujer: «¿Qué
11 Así dice Yahveh, | el Santo de Israel y su hacedor: [pares tú?»
«¿Me vais a pedir cuenta acaso [g] sobre mis hijos, |
y acerca de la obra de mis manos me vais a dar órdenes?
12 Soy yo quien ha hecho la tierra | y he creado al hombre sobre ella;
yo mismo, mis manos han extendido los cielos | y a todo su ejército he dado órdenes. *
13 Yo [además] le he suscitado en gracia | y todos sus caminos allano.
El construirá mi ciudad | y pondrá en libertad a los deportados *de mi pueblo* [h],
no por precio ni por soborno», | afirma Yahveh-Sebaot. *
14 Así habla Yahveh:
El fruto del trabajo de Egipto y la ganancia de Etiopía |
y los sabeos, hombres de elevada talla,
a ti pasarán y tuyos han de ser; | marcharán tras de ti, con cadenas caminarán |
y se postrarán ante ti | y prorrumpirán suplicantes:
¡Sólo en ti hay Dios, y no existe nadie más, | ninguna otra divinidad!
15 ¡Ciertamente *contigo* [i] hay un Dios escondido, | el Dios de Israel es salvador! *
16 Confundidos y totalmente avergonzados han quedado todos a una, |
han perecido con oprobio todos los modeladores de ídolos.
17 Mas Israel ha sido salvado por Yahveh | con salvación eterna;
no seréis confundidos ni avergonzados | por toda la eternidad.
18 Pues así dice Yahveh: | El creador del cielo, | que es Dios;
el que formó la tierra y la creó, | el que la estableció,
no la creó como yermo, | mas para ser habitada formóla: | yo, Yahveh, y nadie más. *
19 No he hablado en oculto, | en lugar tenebroso de la tierra;
no he dicho a la raza de Jacob: | «¡Búscame en vano!»
Yo, Yahveh, hablo justicia, | proclamo rectitud. *
20 ¡Congregaos, venid, | reuníos a una [j], | escapados de los gentiles!
Nada entienden los que llevan | sus ídolos de madera
e imploran a un dios | que no puede salvar.
21 Manifestad y aducid [vuestras pruebas], | deliberad unos con otros. |
¿Quién ha hecho oír esto desde antiguo, | lo ha predicho desde entonces?
¿No fui yo, Yahveh? | Pues no existe más dios fuera de mí,
Dios justo y salvador; | no hay otro alguno excepto yo.
22 Volveos a mí y seréis salvos | todos los confines de la tierra,
porque yo soy Yahveh y no hay otro alguno.
23 Por mí [mismo] he jurado,
de mi boca ha salido justicia; | una palabra y no vuelve:
de cierto ante mí se doblará toda rodilla, | [por mí] jurará toda lengua,
24 *diciendo* [k]: Sólo en Yahveh tengo | salvación y fuerza;
a El *vendrán* [l] y serán confundidos | todos aquellos que hierven en ira y odio contra El,
25 mas por Yahveh será justificada y se gloriará | toda la semilla de Israel.

Caída de los dioses de Babilonia

46 1 Postrado está Bel, | abatido Nebó;
sus ídolos pasaron a los animales y el ganado;
sus [a] imágenes portátiles han sido cargadas como fardos, carga de bestias. *
2 Abatidos están y postrados a la vez; | no pudieron salvar *al portador* [b];
y ellos mismos van al cautiverio.

---

9 MANOS: o bien, habilidad; o bien, ¡eres manco!

12 SU EJÉRCITO: e. d., los astros.

13 EN GRACIA: o bien, en justicia, aludiendo a la vocación salvadora de Ciro.

15 DIOS ESCONDIDO: Dios esconde a nuestros ojos su divinidad, entrevista en sus obras.

18 COMO YERMO: o para que quedase desierta y caótica.

19 NO HE HABLADO EN OCULTO: Dios no hace como los oráculos paganos, que daban sus respuestas en lóbregas cavernas y lenguaje oscurísimo. || LUGAR TENEBROSO DE LA TIERRA: otros, «en lugar de país tenebroso».

46 1 BEL: es la forma babilónica del Baal hebreo. Era como el Júpiter babilonio, llegando a denotar al *Señor* por antonomasia. Marduc o Merodac, dios protector de Babilonia. || NEBÓ: considerado como el portavoz de los dioses (cf. *Nabí* 'portavoz, profeta'), túvosele como hijo de Marduc e inventor de la escritura. Venerábasele especialmente en Borsippa. || SUS ÍDOLOS PASARON A LOS ANIMALES...: que habían de transportarlos al ser cogidos con el botín por el conquistador de la ciudad.

3 ¡Escuchadme, casa de Jacob | y todo el resto de la casa de Israel,
que [me] fuisteis cargados desde el vientre materno, | llevados desde el materno seno!:
4 Hasta la ancianidad yo soy [el mismo] | y hasta la vejez [os] portaré.
Yo [os] he hecho y llevaré | y yo os portaré y salvaré.
5 ¿A quién me vais a comparar y equiparar, |
me consideraréis análogo, de suerte que nos parezcamos?
6 Hay quienes vacían oro de la bolsa | y plata con la balanza pesan;
asalarían un orfebre, el cual hace de ello un dios; | póstranse adorando, prosternanse [también.
7 Se lo cargan a hombros y lo llevan, |
lo depositan en su sitio y se está quieto, | de su lugar no se mueve;
alguien grita hacia él, mas no responde; | de su tribulación no puede salvar a nadie.
8 Recordad esto y afirmaos [c], | parad mientes en ello, pecadores.
9 Acordaos de lo pasado desde tiempo antiquísimo, |
pues yo soy Dios y no existe ninguno más, | divinidad y ninguna otra hay igual a mí.
10 El que desde el principio anunció el fin |
y con mucha anterioridad lo que aún no había sucedido;
el que dice: «Mi decisión permanece | y todo lo que me place llevo a cabo».
11 Del levante llamo al ave de rapiña, | de lejano país al hombre de *mi* [d] decisión.
Como lo dije, lo hago suceder; | como lo imaginé, lo realizo. *
12 Escuchadme vosotros, los de empedernido corazón, | los que estáis lejos de la [justicia:
13 *Próxima está* [e] mi justicia, no está lejana, | y mi salvación no se demora;
daré redención en Sión | y para Israel mi gloria. *

Caída de Babilonia

47 1 ¡Baja y siéntate en el polvo, | virgen hija de Babel;
siéntate en tierra sin trono, | hija de los caldeos,
pues ya no se te volverá a llamar | «delicada y muelle»! *
2 ¡Toma el molino y muele harina, | quítate el velo,
levántate la cola del vestido, descubre tu pantorrilla, | vadea ríos! *
3 ¡Tu desnudez será descubierta | y veránse tus vergüenzas!
Tomaré venganza y no me toparé con hombre alguno [a].
4 Nuestro redentor, Yahveh-Sebaot es su nombre, el Santo de Israel.
5 Siéntate en silencio y entra en las tinieblas, | ¡hija de los caldeos!,
pues ya no se te volverá a llamar | «Señora de reinos».
6 Me enfurecí contra mi pueblo, | profané mi heredad
y los entregué en tu mano. Tú no tuviste | de ellos compasión;
sobre el anciano hiciste pesar | en extremo tu yugo.
7 Pensaste: «¡Eternamente seré | señora para siempre [b]!»;
no paraste mientes en esto, | no pensaste en tu desenlace.
8 Mas ahora escucha esto placentera, | tú que estás sentada en seguridad,
la que decía en su corazón: | «¡Yo y sólo yo subsisto!»,
no quedaré viuda | ni sufriré orfandad. *
9 Mas te sobrevendrán estas dos cosas | repentinamente, en un día:
orfandad y viudedad en toda su plenitud | vendrán sobre ti,
a pesar de tus numerosos conjuros, |
no obstante la extremada energía de tus encantamientos. *
10 Pero tú te sentías segura en tu maldad, | pensabas: «¡No hay quien me vea!»;
tu sabiduría y tu ciencia | te han descarriado,
y pensaste en tu corazón: | «¡Yo y sólo yo subsisto!»
11 Sin embargo, te asaltará desgracia, | que no sabrás alejar con encantamientos,
y sobre ti caerá calamidad | que no podrás borrar;
y te sobrevendrá de súbito ruina | sin que lo sepas.

---

11 AVE DE RAPIÑA: Ciro, que vendrá ligero como un ave voladora. El estandarte de este rey y sus sucesores era una águila de oro. || DECISIÓN: o plan.
13 MI SALVACIÓN: Esa salvación, dada por Yahveh, era el Mesías, cuya figura era Ciro.

47 1 VIRGEN HIJA DE BABEL: es frecuente en la lengua hebraica personificar un país o ciudad en una doncella.
2 QUÍTATE EL VELO: suma ignominia para una doncella oriental.
8 NO QUEDARÉ VIUDA...: no perderé más el gran número de habitantes que tengo.
9 A PESAR DE TUS... CONJUROS: los caldeos eran muy dados a las artes mágicas.

12 Así, pues, preséntate con tus encantamientos | y con tus numerosos conjuros,
en los que te has fatigado desde tu juventud; |
quizá puedas sacar provecho, | quizá asustar con ellos. *
13 Te has cansado con tus muchos *consejeros* [c]; | preséntense, pues,
y sálvente los que dividen el cielo, | los que observan las estrellas,
los que a los novilunios te manifiestan | algo de lo que [d] te sobrevendrá. *
14 He aquí que han venido a resultar como tamo, | fuego los ha quemado;
no pueden salvar su vida | del poder de las llamas;
no se trata de brasas para calentarse [e] en ellas, | de hogar para sentarse delante.
15 Así te ocurre con aquellos por los que te afanaste, |
con tus compañeros de negocios desde tu juventud:
todos se echan a un lado, | no hay quien te salve.

Exhortaciones a Israel antes de la liberación

48 1 Escuchad esto, casa de Jacob, | los apellidados con el nombre de Israel |
y que salieron de *las entrañas* [a] de Judá,
los que juran por el nombre de Yahveh | y del Dios de Israel hacen memoria,
mas sin verdad ni rectitud. | 2 Ciertamente, llámanse según la santa ciudad
y se apoyan en el nombre del Dios de Israel, | cuyo nombre es Yahveh-Sebaot. *
3 Las cosas precedentes anunciélas con mucha antelación; |
de mi boca salieron y las *hice oir* [b],
de repente las realicé y sucedieron. | 4 Porque sabía que tú eres obstinado,
y un tendón de hierro tu cerviz, | y tu frente, de bronce;
5 por ello te lo anuncié con mucha antelación, | antes de que sucediese te lo hice oir,
para que no dijeses: «Mi ídolo lo ha hecho, |
mi escultura, mi imagen fundida lo ha ordenado».
6 Tú lo has oído, míralo todo ello; | y vosotros, ¿no lo anunciaréis?
Te he hecho oír cosas nuevas desde ahora | y cosas ocultas que ignorabas.
7 Ahora han sido creadas y no antaño, | sin que *antes* [c] las hubiera oído,
para que no digas: «¡Ya lo sabía!»
8 Ni lo has oído ni lo supiste, | ni fue con anterioridad abierto tu oído,
pues yo sabía que eres pérfido | y te llamas «rebelde» desde el vientre materno. *
9 Por amor de mi nombre difiero mi cólera |
y en gracia a mi gloria me contengo frente a ti para no exterminarte.
10 He aquí que te he probado *para mí como* [d] la plata, |
te he puesto a prueba en el horno de la tribulación.
11 Por amor mío, por amor mío obraré, |
pues ¡cómo sería [si no] profanado *mi nombre* [e]!, | y mi honor no cedo a ningún otro. *
12 Oyeme, Jacob, | e Israel, a quien yo he llamado:
Yo soy, yo soy el primero | y soy también el último.
13 Además, mi mano ha fundado la tierra | y mi diestra ha desplegado el cielo;
cuando los llamé, | comparecieron juntamente.
14 Congregaos todos vosotros y oid: | ¿Quién entre ellos anunció esto?
[f] *Mi* [g] amigo ha hecho *mi* [g] gusto con Babilonia | y *con la simiente de los* [h] caldeos.
15 Yo, ciertamente, yo lo predije e incluso le llamé; |
le traje, y su empresa tendrá éxito.
16 Acercaos a mí, escuchad esto:
No he hablado desde el principio secretamente; |
desde el momento en que esto ha tenido lugar he estado yo allí.
Mas ahora el Señor Yahveh | me ha enviado con su espíritu. *
17 Así afirma Yahveh, tu redentor, | el Santo de Israel:

---

12 DESDE TU JUVENTUD: la astrología fue conocida en Babilonia desde los más antiguos tiempos.
13 LOS QUE DIVIDEN EL CIELO: créese alusión a los astrólogos, que reparten el cielo en 12 mansiones o casas con ánimo de trazar el curso de los planetas a través de ellas para adivinar el destino humano y predecir futuros acontecimientos.

48 2 SEGÚN LA SANTA CIUDAD: e. d., jerosolimitanos.
8 REBELDE: o pecador, apóstata... De hecho lo fue Israel para con Dios desde que nació como pueblo.
11 SERÍA PROFANADO MI NOMBRE: porque dirían los gentiles que he abandonado a mi pueblo en la opresión.
16 NO HE HABLADO: e. d., que ha anunciado con claridad la misión de Ciro.

Yo soy Yahveh, tu Dios, | que te enseña a sacar provecho,
que te encamina por el camino que debes seguir.
18 ¡Oh si hubieses atendido a mis mandamientos!
¡Tu paz sería como un río, | y tu justicia como las olas del mar; *
19 y sería como arena tu prole, | y los vástagos de tus entrañas cual sus granitos!
Su nombre no sería extirpado ni aniquilado de delante de mí.
20 ¡Salid de Babilonia, | huid de los caldeos!
Con voces de júbilo anunciad, | proclamad esto,
publicadlo hasta el confín de la tierra.
Decid: Yahveh ha redimido | a su siervo Jacob. *
21 Y no padecieron sed; | por el desierto los condujo;
agua de la roca | hizo brotar para ellos, | y hendió peñas y manó el agua.
22 Los impíos, afirma Yahveh, no tienen paz.

El siervo de Yahveh y el restablecimiento de Sión

49 1 ¡Escuchadme, islas, | y prestad atención, pueblos lejanos!
Yahveh me ha llamado desde el vientre materno, |
desde las entrañas de mi madre ha anunciado mi nombre.
2 Y puso mi boca como espada afilada, | a la sombra de su mano me ocultó;
hizo de mí flecha aguzada, | en su aljaba me escondió.
3 Y me dijo: «Tú eres mi siervo, | un Israel en el que me glorificaré [a]». *
4 Mas díjeme yo: «En vano me he esforzado, |
por nada y vanamente he consumido mi fuerza».
Pero mi justicia está en Yahveh, | y mi recompensa en mi Dios. *
5 Mas ahora dice Yahveh | que desde el vientre materno me predestinó para siervo [suyo,
a fin de que haga volver a Jacob a El | y que a El se reúna;
pues soy honrado a los ojos de Yahveh | y mi Dios es mi fortaleza;
6 así dice: «Es poca cosa que seas mi siervo | para restaurar las tribus de Jacob
y hacer volver a los supervivientes de Israel, |
sino que te he constituido en luz de los gentiles,
para que mi salvación llegue | hasta el fin de la tierra». *
7 Así afirma Yahveh, | el redentor de Israel, su Santo,
al *despreciado* [b] de la gente, al repudiado por las naciones, | al esclavo de los soberanos:
«Reyes verán y se levantarán | príncipes, y se prosternarán
por causa de Yahveh, pues es leal, | del Santo de Israel, que te escogió».
8 Así habla Yahveh:
En el tiempo propicio te escucharé | y en el día de la salvación te ayudaré,
y te he constituido y puesto | para ser alianza del pueblo,
para levantar de nuevo el país, | para repartir heredades asoladas,
9 diciendo a los prisioneros: «¡Salid!»; | a los que están en las tinieblas: «¡Mostraos!»
En *todas* [c] *las montañas* [d] se apacentarán, | y en todas las pistas [hallarán] su pasto.
10 No padecerán hambre ni sed | ni les herirá el viento ardoroso ni el sol;
pues el que se compadece de ellos los guiará | y a manantial de agua los conducirá;
11 y todas mis montañas convertiré en camino, | y mis calzadas se levantarán.
12 He aquí que éstos vendrán de lejos, [e] | y ve ahí que estos otros vendrán del norte [y el oeste |
y aun estos otros del país de los sinitas. *
13 ¡Exulta, cielo, y regocíjate, tierra; | prorrumpan en júbilo los montes;
pues Yahveh ha consolado a su pueblo, | se compadece de sus míseros!
14 Mas Sión dijo: «Me ha abandonado Yahveh, | y el Señor se ha olvidado de mí».
15 ¿Puede acaso una mujer olvidar a su mamoncillo, | dejando de apiadarse del hijo de [su vientre?
Aunque éstas olvidaran, | yo no me olvidaría de ti.
16 He aquí que sobre las palmas de las manos te he grabado; |
tus muros están ante mí de continuo.

---

18 Tu JUSTICIA: o bien, tu prosperidad, tu salvación, tu victoria.
20 HASTA EL CONFÍN DE LA TIERRA: estas palabras prueban que no se trata aquí sólo de la liberación de Babilonia, sino de la redención del Mesías.

49 3 MI SIERVO: el Mesías—luz de los gentiles—es considerado aquí según su humanidad.
4 DÍJEME YO: el Mesías.
6 En los *Hechos Apostólicos* (13,47) aplica San Pablo este v. a Jesu-Cristo.
12 VENDRÁN DE LEJOS: anuncio de la conversión de los gentiles. || PAÍS DE LOS SINITAS: de muy discutida identificación: China, Pelusium, Syene, actualmente Assuán,..; la última es la preferida.

17 Han acudido presurosamente tus *reconstructores* [f], |
los que te derribaron y te asolaron se parten de ti.
18 Alza en torno tus ojos y mira: | todos ellos se han congregado para venir a ti.
¡Vivo yo, afirma Yahveh, que a todos ellos te los colocarás como aderezo
y los ceñirás como una novia!
19 Pues tus escombros, tus ruinas | y tu tierra asolada...,
ciertamente ahora serás sobrado angosta para los moradores |
y tus destructores estarán lejanos.
20 Aun a oídos tuyos dirán | los hijos de tu desahijamiento:
«¡Viéneme el lugar estrecho, | cédeme sitio donde pueda yo habitar!» *
21 Entonces dirás para tus adentros: | «¿Quién me ha parido a éstos?
Yo no tenía hijos y era estéril, |
desterrada y apartada; | ¿a éstos, pues, quién los ha criado?
He aquí que yo había quedado sola; | ¿éstos, pues, de dónde vienen?»
22 Así afirma el Señor, Yahveh: [enseña;
He aquí que contra las naciones alzaré mi mano | y hacia los pueblos levantaré mi
entonces traerán a tus hijos en el seno, | y tus hijos a hombros serán llevados.
23 Reyes serán tus ayos, | y princesas tus amas;
rostro en tierra se prosternarán ante ti | y lamerán el polvo de tus pies,
para que sepas que soy Yahveh | y quienes en mí esperan jamás son confundidos. *
24 ¿Puede arrebatársele el botín a un guerrero | o pueden escapársele los cautivos a un
25 En verdad, así dice Yahveh: [*poderoso* [g]?
«A un valiente puédensele arrancar los cautivos | y a un poderoso se le puede escapar
mas con tus adversarios pelearé | y a tus hijos pondré a salvo. [la presa,
26 Y a quienes te oprimen daré a comer su propia carne, |
y como de vino se embriagarán en su propia sangre,
para que todos los mortales sepan | que yo, Yahveh, soy tu salvador;
y tu redentor, el Fuerte de Jacob». *

La restauración de Sión (prosigue). El Siervo de Yahveh, víctima de expiación

50 1 Así dice Yahveh:
¿Dónde está, pues, el libelo de repudio |
de vuestra madre a la que yo repudiase?
¿O hay alguno entre mis acreedores | a quien yo os vendiera?
He aquí que por vuestras culpas habíais sido vendidos |
y por vuestros pecados fue repudiada vuestra madre. *
2 ¿Por qué vine y no había nadie, | llamé y nadie respondió?
¿Sería acaso mi brazo demasiado corto para la redención |
o me faltaría fuerza para salvar?
He aquí que con mi amenaza deseco el mar, convierto los ríos en desierto,
de modo que se pudren sus peces por falta de agua | y mueren de sed;
3 yo visto al cielo de negro | y le pongo un saco por vestidura suya.
4 El Señor Yahveh me ha dado | lengua de escolar
para saber *responder* [a] algo al cansado;
cada mañana me despierta el oído | para escuchar como discípulo. *
5 El Señor Yahveh me ha abierto el oído
y no me he rebelado, | no me he echado atrás.
6 Mi espalda ofrecí a los que golpeaban | y mis mejillas a quienes mesaban la barba;
mi rostro no hurté | a la afrenta y el salivazo. *
7 Mas el Señor Yahveh me auxiliará; | por eso no seré avergonzado;
por eso he puesto mi rostro como pedernal, | y sé que no he de ser confundido.
8 Próximo está el que me justifica: |

---

20 DESAHIJAMIENTO: o que creías perdidos, como dicen otros.
23 TUS AYOS: e. d., para tus hijos. Isaías ve a las naciones al servicio de Israel.
26 SU PROPIA CARNE: e. d., que caldeos, asirios y babilonios se armarán unos contra otros y se degollarán y comerán entre sí.

50 1 REPUDIO: para la comparación de Israel a una esposa infiel cf. Os 2,4-9; Jer 3; Ez 16. Isaías destaca que no existe repudiación jurídica de Israel.
4 LENGUA DE ESCOLAR: otros, apta para enseñar; otros, «lengua elocuente».
6 MI ESPALDA OFRECÍ: todo esto cumplióse en la pasión de Cristo.

¿quién quiere pelear conmigo? | ¡Presentémonos juntos!
¿Quién es mi demandante? | ¡Preséntese ante mí!
9 He aquí que el Señor Yahveh me auxiliará: | ¿quién, pues, osará condenarme?
Ve ahí que todos ellos se gastarán como un vestido, | la polilla los comerá.
10 ¿Quién de vosotros teme a Yahveh | y escucha la voz de su siervo?
¡El que camine en tinieblas | y carezca de resplandor,
confíe en el nombre de Yahveh | y apóyese en su Dios! *
11 He aquí que todos vosotros prendéis fuego, | *encendéis* [b] flechas incendiarias.
¡Caminad a la luz de vuestro fuego |
y de las flechas incendiarias que habéis prendido!
Por mi mano os ocurre tal cosa, | en tormento yaceréis.

Certeza de una próxima salvación de Israel

51 1 ¡Escuchadme los que vais en pos de la justicia, | que buscáis a Yahveh!
Mirad a la roca de la que habéis sido tallados, |
a la cavidad y fosa de donde fuisteis extraídos.
2 Mirad a Abraham, vuestro padre, | y a Sara, la que os parió;
a él, siendo uno, le llamé, | le *bendije y multipliqué* [a].
3 Ciertamente, Yahveh se compadecerá de Sión, | se compadecerá de todos sus es-
y convertirá su desierto en un edén, | y su yermo en el huerto de Yahveh; [combros,
gritos de alegría y júbilo se darán en ella, | alabanza y melodía de cantos.
4 ¡Escuchadme, *pueblos y naciones* [b], | prestadme oído!,
pues enseñanza saldrá de mí | y mi derecho para luz de los pueblos [c].
5 Súbitamente *hago aproximarse* [d] mi justicia; | mi salvación brotará *como luz* [e] |
y mis brazos juzgarán a los pueblos.
En mí esperarán las islas | y en mi brazo confiarán.
6 Alzad al cielo vuestros ojos | y mirad abajo, hacia la tierra:
ciertamente el cielo se disipará como humo, | y la tierra se envejecerá cual un vestido, |
y sus habitantes morirán como mosquitos;
mas mi salvación durará eternamente | y mi justicia no *tendrá fin* [f]. *
7 ¡Escuchadme los que conocéis mi justicia, |
pueblo que lleva mi doctrina en su corazón:
no temáis el oprobio de los hombres | y ante sus afrentas no desmayéis!
8 Pues como vestido los devorará el gusano | y como lana los comerá la polilla,
mas mi justicia durará eternamente, | y mi salvación, de generación en generación.
9 Despierta, despierta, vístete de fortaleza, | ¡oh brazo de Yahveh!;
despierta como en los días pasados | de las antiquísimas generaciones.
¿No eres tú el que *destrozó* [g] a Ráhab, | quien traspasó el dragón? *
10 ¿No eres quien secó el mar, | las aguas del gran océano;
convirtió en camino los abismos del mar | para que atravesaran los redimidos?
11 Regresarán así los liberados [h] de Yahveh, | y vendrán a Sión con gritos de júbilo
coronada su testa de eterna alegría; |
regocijo y alborozo [los] alcanzarán, | y huirán cuitas y suspiros.
12 Yo, yo soy quien os consuela, | ¿quién eres tú para temer
a un hombre mortal y a una criatura humana, | condenada a la suerte del heno?
13 Y ¿olvidarás a Yahveh, tu creador, | que desplegó el cielo,
y fundó la tierra? ¿Temblarás | continuamente todos los días
ante la furia del opresor | porque se dispone a perderte? |
[14] ¿Dónde queda del opresor la furia?

14 Rápidamente, el encadenado será puesto en libertad y no morirá en la fosa ni faltará su pan. 15 En cuanto a mí, soy Yahveh, tu Dios, el que agita el mar, de suerte que braman sus olas; Yahveh-Sebaot es su nombre. 16 Y puse mis palabras en tu boca y a la sombra de mi mano te oculté, para *desplegar* [i] el cielo y fundar la tierra y para decir a Sión: «Mi pueblo eres tú». *

---

10 ¿QUIÉN DE VOSOTROS... Y ESCUCHA...?: o «quien de vosotros tema a Y., escuche».

51 6 COMO MOSQUITOS: otros, «como así», e. d., igualmente (cf. V). || DURARÁ ETERNAMENTE: la salvación o victoria que el Salvador aportará a la tierra durará más que el cielo y la tierra.
9 RÁHAB: e. d., Egipto (cf. 30,8, y Sal. 86$_{87}$,4) || EL DRAGÓN: e. d., el Faraón.
16 EN TU BOCA: Santo Tomás refiere estas palabras a Isaías; San Jerónimo, a Cristo.

17 Despierta, despierta, | levántate, Jerusalén,
tú que has bebido de mano de Yahveh | la copa de su furor;
el cáliz, la copa [j] del aturdimiento has bebido hasta apurarla.
18 No había ninguno que la condujese | entre todos los hijos que había parido,
ni ninguno que tomase su mano | entre todos los hijos que criara.
19 Estas dos cosas te han acaecido, | ¿quién se conduele de ti?
Asolación y destrucción, hambre y espada: | ¿quién de ti *se compadece* [k]?
20 Tus hijos cayeron desfallecidos, yacen |
por las esquinas todas de las calles como antílope en la red,
ellos que estaban llenos de la furia de Yahveh, | del enojo de tu Dios. *
21 Por eso, ¡oye esto, miserable, | ebria, mas no de vino! *
22 Así dice tu Señor, Yahveh, y tu Dios, | que litiga por su pueblo:
«He aquí que tomo de tu mano | la copa del aturdimiento,
el cáliz, la copa de mi furor; ya no volverás a beber más de ella;
23 antes bien, lo deposito en manos de tus opresores,
que te decían a ti: ¡Póstrate para que pasemos por encima!,
de suerte que pusiste como suelo tu espalda | y como calzada para los que pasaban». *

Proximidad de la liberación. Humillación y gloria del Mesías

52 1 ¡Despierta, despierta, vístete | tu fortaleza, oh Sión;
vístete tus vestidos magníficos, | Jerusalén, ciudad santa!,
pues ya no volverá a entrar en ti | el incircunciso y el impuro.
2 ¡Sacúdete el polvo, levántate, | *cautiva* [a] de Jerusalén;
desata [b] las ligaduras [de] tu cuello, | cautiva hija de Sión!

3 Pues así habla Yahveh: «Gratis habéis sido vendidos e igualmente seréis redimidos también sin pago». 4 Pues dice el Señor, Yahveh: A Egipto bajó mi pueblo al principio para morar allí como inmigrante, y Asiria le oprimió al final. 5 Y ahora, ¿qué hago yo aquí?, afirma Yahveh. Mi pueblo ha sido arrebatado sin motivo; los que le dominan *son alabados* [c], declara Yahveh, y continuamente todos los días es mi nombre injuriado. * 6 Por eso mi pueblo conocerá mi nombre [d] el día que yo diga: «¡Heme aquí!»



Vasija de arcilla de las halladas en Jerusalén y Guézer. (De Soloweitschik.)

7 ¡Cuán bellos son sobre los montes | los pies del mensajero de albricias,
que anuncia paz, | portador de buena nueva, | que anuncia salvación;
el que dice a Sión: | «¡Tu Dios reina!»
8 ¡Escucha! [e] Tus centinelas alzan la voz, | gritan a una
porque ven cara a cara cómo Yahveh regresa a Sión.
9 ¡Gritad de júbilo, exultad juntamente, | ruinas de Jerusalén,
pues Yahveh se ha compadecido de su pueblo, | ha redimido a Jerusalén!
10 Yahveh ha desnudado su santo brazo | a los ojos de todos los pueblos,
y todos los confines de la tierra verán | la salvación de nuestro Dios.
11 ¡Apartad, apartad, salid de allí, | no toquéis cosa impura!
¡Salid de en medio de ella, purificaos | los que lleváis los vasos de Yahveh!
12 Ciertamente, no habéis de salir en fuga precipitada | ni marchar de huida,
pues ante vosotros camina Yahveh | y el Dios de Israel cierra vuestra marcha. *
13 He aquí que mi siervo tendrá éxito, | será elevado, ensalzado y excelso en extremo.

---

20 ESQUINAS (lit. cabeceras) DE LAS CALLES: o bien, las encrucijadas de los caminos.
21 NO DE VINO: sino de calamidades.
23 PÓSTRATE: alude a la costumbre de los reyes orientales de hollar a sus prisioneros en señal de humillación y servidumbre.

52 5 SIN MOTIVO: Nabucodonosor destruyó a Jerusalén y llevó cautivos a los judíos sin que hubiesen éstos dado motivo para ello.
12 EN FUGA PRECIPITADA: la salida del cautiverio babilónico no ha de ser como la salida de Egipto.

14 ¡Cuántos se horrorizarán ante *él* [f],
tal [g] desfiguración sin parecido humano ofrece su aspecto, |
y su figura no es como la de los hijos de los hombres!; *
15 así *se llenarán de asombro* [h] muchos pueblos, | por su causa reyes cerrarán su boca,
pues verán lo que no se les había referido | y contemplarán lo que oído no habían. *

Pasión y muerte del Siervo y sus consecuencias

53 1 ¿Quién ha creído nuestra noticia?; |
y el brazo de Yahveh, ¿a quién se ha revelado? *
2 Creció como un pimpollo delante de él, | como raíz de tierra seca;
no tiene apariencia ni belleza para que nos fijemos en él,
ni aspecto para que en él nos complazcamos. *
3 Fue despreciado y abandonado de los hombres, |
varón de dolores y familiarizado con el sufrimiento,
y como uno ante el cual se oculta el rostro, | le despreciamos y no le estimamos. *
4 Mas nuestros sufrimientos él los ha llevado, | nuestros dolores *el* [a] los cargó sobre sí,
mientras nosotros le tuvimos por azotado, | por herido de Dios y abatido. *
5 Fue traspasado por causa de nuestros pecados, | molido por nuestras iniquidades;
el castigo [precio] de nuestra paz cayó sobre él | y por sus verdugones se nos curó. *
6 Todos nosotros como ovejas errábamos, | cada uno a nuestro camino nos volvíamos,
mientras Yahveh hizo que le alcanzara | la culpa de todos nosotros.
7 Fue maltratado, mas él se doblegó | y no abre su boca;
como cordero llevado al matadero | y cual oveja ante sus esquiladores
enmudecida, y no abre su boca.
8 De opresión y juicio fue tomado, | y a sus contemporáneos [b], ¿quién tendrá en [cuenta?
Pues fue cortado de la tierra de los vivientes, |
por el crimen de mi pueblo *fue herido de muerte* [c].
9 Y se le asigna sepultura con los impíos, | y con los corruptos su tumba [d],
aunque él no hubiera cometido injusticia | ni engaño hubiera en su boca.
10 Mas a Yahveh plugo destrozarle *con* [e] padecimiento. |
Cuando él ponga su vida como medio expiatorio,
verá descendencia, prolongará [sus] días | y el designio de Yahveh por él prosperará.
11 Gracias a la fatiga de su alma | verá *luz* [f] y se saciará;
por medio de su conocimiento, mi Siervo, el Justo, justificará a muchos
y sus iniquidades cargará sobre sí.
12 Por eso voy a darle en herencia a una gran multitud |
e innumerables recibirá como botín,
en recompensa de haber derramado su vida hasta la muerte |
y haber sido entre los delincuentes contado,
llevando los pecados de muchos | e intercediendo por los delincuentes [g]. *

---

14 DESFIGURACIÓN... OFRECE SU ASPECTO: según M, cabría verter: *por mi unción le he quitado su apariencia humana.*
15 CERRARÁN SU BOCA: quiere decir que se someterán a El.

53 1 ¿QUIÉN HA CREÍDO?: San Juan (12,38) y San Pablo (Rom 10,16) ven en este v. una profecía relativa a la incredulidad de los judíos respecto a Jesús. Todo este c. hace referencia al nacimiento, vida humillada y pasión del Mesías. || NUESTRA NOTICIA: e. d., lo oído por nosotros. || EL BRAZO DE YAHVEH: hebraísmo para indicar la potencia divina ejerciéndose visiblemente.
2 PARA QUE NOS FIJEMOS EN ÉL: H puede traducirse también «y le vimos», mas hay que desplazar el acento *atnaj.* El Mesías creció poco a poco y en silencio. como arbusto en que no reparan los hombres. || EN ÉL NOS COMPLAZCAMOS: o le codiciemos.
3 FAMILIARIZADO: o bien, sometido (disciplinado, humillado), como prefiere D. W. Thomas, a base del árabe.
4 NUESTROS SUFRIMIENTOS: San Mateo en su evangelio (8,17) aplica estas palabras a Jesu-Cristo curando a los enfermos.
5 NUESTRA PAZ: o felicidad. || VERDUGONES: o contusiones.
12 GRAN MULTITUD... INNUMERABLES: o bien, los grandes..., los fuertes (o poderosos). Jesús anuncia a sus discípulos (Lc 22,37) que esta profecía debe cumplirse en El.

Gloria de la nueva Jerusalén

54 1 ¡Alborózate, mujer estéril, que no has parido; |
prorrumpe en gritos de júbilo y exulta, la que no [has] estado de parto!
Pues son más numerosos los hijos de la abandonada |
que los hijos de la casada, dice Yahveh. *
2 Ensancha el espacio de tu tienda | y *extiende* [a] *tus lonas* [b], no te retraigas;
prolonga tus cuerdas y clava firmemente tus estacas.
3 Pues a derecha e izquierda te dilatarás;
tu simiente recibirá en posesión naciones | y ciudades asoladas habitarán. *
4 No temas, pues no has de ser confundida; | no te sonrojes, pues no serás avergonzada;
porque el oprobio de tu soltería olvidarás |
y de la afrenta de tu viudedad no te has de acordar.
5 Pues será tu esposo tu creador, | cuyo nombre es Yahveh-Sebaot,
y tu redentor el Santo de Israel, | que Dios de toda la tierra se llama.
6 Porque como mujer abandonada | y afligida de espíritu te ha llamado Yahveh;
y a esposa tomada en la flor de la juventud, ¿podrá repudiársela?,
dice tu Dios.
7 Un momentito te abandoné, | mas con gran conmiseración te recojo;
8 en un rapto de cólera oculté | de ti mi rostro un momento,
mas con misericordia eterna me compadezco de ti, | dice tu redentor Yahveh.
9 Cual en los días de Noé me sucede con esto:
Como [b] juré [entonces] que las aguas de Noé | no inundarían más la tierra,
así he jurado no airarme contra ti ni amenazarte.
10 Aunque las montañas se retiren | y las colinas vacilen,
mi misericordia no se apartará de ti | ni mi alianza de paz vacilará,
afirma el que de ti se compadece, Yahveh.
11 ¡[Tú], desgraciada, arrastrada por la tempestad, desconsolada!
He aquí que pongo tus piedras básicas de *malaquita* [c] | y tus cimientos de zafiro.
12 Y haré tus almenas de rubíes, | y tus puertas de carbunclos,
y toda tu cerca de piedras preciosas.
13 Y todos tus *constructores* [d] serán discípulos de Yahveh,
y grande en verdad será el bienestar de tus hijos.
14 En justicia tendrás firme asiento,
estarás lejos [e] de opresión, pues nada tienes que temer,
y de destrucción, pues no se aproximará a ti.
15 Si [alguien] te ataca, no será de mi parte; | quien luche contigo, ante ti caerá.
16 He aquí que yo he creado al herrero, | que sopla el fuego del carbón
y produce herramienta conforme a su arte, |
y he creado [también] al destructor para asolar. *
17 Ningún arma forjada contra ti tendrá éxito, |
y a toda lengua que contra ti se alce en litigio has de refutar:
ésta es la heredad de los hijos de Yahveh | y su salvación por mí, afirma Yahveh.

Exhortación a recibir la inminente redención

55 1 ¡Ay, sedientos todos, acudid a las aguas, |
también los que no tenéis dinero!
¡Id, comprad y comed, y andad, comprad sin dinero | y sin pago vino y leche!
2 ¿Por qué gastáis dinero en cosa que no es pan, |
y el fruto de vuestro trabajo en cosa que no da hartura?
¡Escuchadme atentamente [a] y comed cosa buena, |
y vuestra alma se deleite en grosura! *
3 ¡Inclinad vuestro oído y venid a mí; | escuchad, se reanimará vuestra alma!

---

54 1 MUJER ESTÉRIL: Jerusalén, cautiva de Babilonia, y más probablemente la Iglesia cristiana, formada por judíos y, sobre todo, por gentiles, que no produjeron frutos de salvación hasta entrar en la Iglesia.
3 A DERECHA E IZQUIERDA: universalidad del reino mesiánico.
16 CONFORME A SU ARTE: lit. para su obra.

55 2 ESCUCHADME: oráculo que recuerda la invitación de la Sabiduría a su festín en Prov 9,3-6.

Y concertaré con vosotros una alianza eterna, |
las veraces, misericordiosas promesas hechas a David.
4 He aquí que le he constituido como testigo *para los pueblos* [b], |
caudillo y soberano de las naciones.
5 Mira, a gente que no conocías llamarás, |
y gentes que no te conocían correrán hacia ti,
por causa de Yahveh, tu Dios, | y por el Santo de Israel, pues te glorifica.
6 ¡Buscad a Yahveh, [ahora] que puede ser hallado; | clamad a El, [ahora] que está cerca!
7 Apártese el impío de su camino | y el ruin de su designio,
y conviértase a Yahveh para que se apiade de él, |
y a nuestro Dios, pues ampliamente perdona.
8 Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, |
ni vuestras sendas las mías, | afirma Yahveh;
9 tanto como los cielos superan en elevación a la tierra, |
así mis caminos son más elevados que vuestros caminos, |
y mis pensamientos, que vuestros pensamientos.
10 Pues así como la lluvia y la nieve descienden del cielo
y allá no vuelven, | sino que empapan la tierra
y la fecundan y hacen germinar, |
de suerte que otorga sementera al sembrador y pan al que come,
11 tal será la palabra que salga de mi boca: no tornará a mí de vacío,
sin que haya producido lo que yo quería |
y llevado a efecto felizmente aquello para que la envié.
12 Ciertamente, partiréis con alegría | y en paz seréis conducidos [c];
los montes y las colinas prorrumpirán en gritos de júbilo ante vosotros, |
y todos los árboles del campo batirán palmas;
13 en lugar de zarza brotarán cipreses, | y en vez de ortigas, mirtos,
y ello servirá de renombre a Yahveh, | de señal eterna que nunca desaparecerá. *

Vocación universal a la salud. Contra los malos pastores

56 1 Así habla Yahveh: Guardad el derecho y practicad la justicia,
pues está próxima a venir mi salvación | y mi justicia a revelarse.
2 Feliz el hombre que tal obra | y el hijo del hombre que se aferra a ello;
el que guarda el sábado, no profanándolo, |
y guarda su mano de obrar todo mal.
3 Y el extranjero que va a adherirse a Yahveh no se diga de este modo:
«¡Ciertamente Yahveh me separará de su pueblo!»
Ni diga el eunuco: | «¡He aquí que soy un árbol seco!» *
4 Pues así afirma Yahveh:
En cuanto a los eunucos que guardan mis sábados,
y han elegido lo que me complace, y se atienen a mi alianza,
5 les daré en mi casa y mis muros monumento y renombre
mejores que hijos e hijas; | renombre eterno *les* [a] daré, | que no desaparecerá. *
6 Y respecto a los extranjeros que se adhieren a Yahveh para venerarle |
y amar [b] *su* [c] nombre y ser sus siervos,
a todos cuantos observan el sábado, no profanándolo, | y se atienen a mi alianza,
7 los conduciré a mi santa montaña | y los alegraré en mi casa de oración;
sus holocaustos y sacrificios | serán aceptos en mi altar,
pues mi casa se llamará casa de oración para todos los pueblos. *
8 Tal es el oráculo del Señor Yahveh, | que congrega a los dispersos de Israel:
Todavía agruparé en torno suyo a sus congregados.
9 ¡Animales todos del campo, venid a comer, | animales todos del bosque! *

---

13 Servirá de renombre a Yahveh: la conversión de los gentiles será una prueba duradera del poder y clemencia divinos.

56 3 El extranjero convertido al judaísmo, y que guardaba, en parte cuando menos, la ley de Moisés.

5 Monumento: o bien, trofeo, memorial, recuerdo. Absalón se erigió un monumento porque carecía de posteridad.

7 Mi casa: texto citado por Jesu-Cristo cuando arrojó a los mercaderes del templo.

9 Animales todos del campo: figura de las naciones gentiles.

10 Quienes les espiaban, | todos están ciegos, no conocen;
todos ellos son perros mudos, | incapaces de ladrar,
soñadores que se tumban, | gustan de dormir, *
11 y estos perros voraces | no conocen la hartura.
Incluso los pastores [d] | no saben comprender;
todos ellos van por su camino, | cada uno a su lucro injusto, [e] por su lado [e].
12 ¡Venid, voy a buscar vino | y bebamos,
y como hoy será el día de mañana, | grande muy mucho! *

Tendencias idolátricas de las masas. Mensaje de consuelo

57 1 El justo perece, mas nadie hay que pare mientes,
y los piadosos son arrebatados, | y nadie nota
que ante la calamidad es arrebatado el justo; * | 2 entra en paz,
reposan en sus lechos | *todos* [a] los que han caminado rectamente. *
3 ¡Mas vosotros acercaos acá, | hijos de agorera,
raza de adúltera y *prostituta* [b]! * | 4 ¿De quién os burláis?
¿Contra quién abrís la boca, | sacáis la lengua?
¿No sois vosotros hijos apóstatas, | simiente de mentira?
5 Vosotros, los que ardéis en lujuria junto a los grandes árboles, | bajo todo árbol frondoso;
los que sacrificáis a los niños en las torrenteras, |
en medio de [c] las oquedades de las rocas. *
6 En las piedras lisas del torrente está tu heredad; | ellas, ellas son tu lote;
también a ellas has derramado libaciones |
y ofrecido oblaciones; | ¿me voy yo a calmar con eso? *
7 En alta y encumbrada montaña has puesto tu lecho,
también allá subiste para ofrecer sacrificios [d].
8 Y tras la puerta y la jamba colocaste tu emblema;
pues, prescindiendo de mí, te descubriste y subiste a tu lecho,
lo extendiste y te contrataste [retribución] de aquellos |
de cuya cohabitación gustaste; contemplaste la enseña, *
9 y te dirigiste a Mélek con óleo y multiplicaste tus unciones;
enviaste a tus emisarios a la lejanía y los hiciste bajar hasta el *seol*. *
10 Con lo largo del camino te cansaste; | no dijiste: «¡Es cosa desesperada!»
Descubriste la vitalidad de tu mano; | por eso no sentiste debilidad. *
11 En verdad, ¿ante quién te intimidaste y temiste, | para que [así] mintieses.
Mas de mí no te acordaste, | no paraste mientes en ello.
Ciertamente, yo quedé inactivo y simulé no prestar atención, | y tú no me has temido. *
12 Pero yo pondré de manifiesto tu justicia | y tus obras,
y no te aprovecharán. * | 13 Cuando clames, [no] te salvarán tus imágenes,
mas a todas ellas se las llevará el viento, | las arrastrará un soplo.
Pero quien en mí busca refugio heredará la tierra | y poseerá mi santo monte.

---

10 QUIENES LES ESPIABAN: otros, *mis vigilantes* o guardas. || ESTÁN CIEGOS: se refiere a los cabezas de Israel; los llama perros mudos que no avisan la venida del lobo.
12 ¡VENID!: palabras de los príncipes del pueblo invitándose a la disolución.

57 1 Los justos son sacados del mundo para que no vean los castigos que están próximos y nadie siente su muerte.
2 ENTRA EN PAZ: o fallece en paz. Cf. G: «su sepulcro será en paz; será apartado del camino de iniquidad».
3 HIJOS DE AGORERA...: títulos de mucha ignominia para los miembros de la nación elegida.
5 LOS GRANDES ÁRBOLES: alude a los dedicados a culto idolátrico, como terebintos, encinas, palmeras, etc., o quizá a bosques de tales árboles.
6 PIEDRAS LISAS DEL TORRENTE: aludiendo a las piedras informes a que los semitas rendían culto en sus santuarios con libaciones y sacrificios.
8 TU EMBLEMA: sin duda una imagen de la fecundidad, colocada tras puerta y jambas, las cuales poseen carácter social. || TE CONTRATASTE [RETRIB.]: textos dudosos, que algs. corrigen «*te compraste* a algunos de aquellos...» || LA ENSEÑA: otros, *el ídolo, la estela*; dudoso, para algs. *el falo*. || Muchos ins. c. G antes de «cont. la enseña»: *multiplicaste tus prostituciones con ellos* (cf. Ez 16,25 s.).
9 MÉLEK: nombre de varias divinidades semíticas (=el Rey).
10 ES COSA DESESPERADA: o *es en vano;* otros, *renuncio, desisto*. || DE TU MANO: ¿de tu falo?; sentido dudoso; otros, «la satisfacción de tus apetitos (?)», etc.; corrigen H.
11 SIMULÉ NO PRESTAR ATENCIÓN: hice como si me ocultara (cf. GASymV).
12 TU JUSTICIA: expresión irónica para designar los crímenes e idolatrías.

14 Y se dirá [e]:
¡Allanad, allanad, despejad el camino, | quitad todo tropiezo del camino de mi pueblo!
15 Pues así afirma el Alto y el Excelso, |
el sentado en trono eterno y cuyo nombre es «el Santo»:
La altura y como santo habito, |
y [sin embargo] también estoy con los abatidos y humildes de espíritu,
para reanimar el espíritu de los humildes | y para reavivar el corazón de los abatidos. *
16 Porque no quiero pelear eternamente | ni continuamente me airaré,
pues el espíritu *de ellos* [f] se consumiría ante mí | y sus almas, que yo creé.
17 Por tu mortal pecado me irrité | y le *batí* [g], escondiéndome y enojándome,
y marchó como apóstata por el camino de su corazón.
18 Sus derroteros he visto,
y voy a salvarle, y darle reposo, y otorgarle a cambio consuelos [h],
y a quienes le hacen duelo 19 [los] creo *yo* [i] fruto de labios.
¡Paz, paz a lo lejano y a lo próximo, | afirma Yahveh, y le salvaré! *
20 Mas los impíos son como el mar agitado, | que no puede apaciguarse,
sino que sus aguas remueven fango y cieno. | Los impíos, dice mi Dios, no tienen paz.

El falso y el verdadero culto

58 1 ¡Clama a voz en cuello, no te retraigas; | como la corneta alza tu voz,
anuncia a mi pueblo su delito | y a la casa de Jacob sus pecados!
2 Y, sin embargo, me buscan día tras día | y ansían conocimiento de mis caminos;
como un pueblo que obra justicia | y no se aparta de la norma de su Dios,
solicitan de mí juicios justos, | en la proximidad de Dios se complacen:
3 «¿Por qué ayunamos, y tú no lo ves; | nos humillamos, y no te enteras?»
He aquí que en vuestro día de ayuno encontráis un negocio |
y espoleáis a todos vuestros trabajadores. *
4 He aquí que ayunáis para pelea y riña | y para golpear con inicuo puño;
actualmente no ayunáis | como para que en el cielo se deje oir vuestra voz.
5 ¿Es acaso así el ayuno que yo escogí, | el día en que el hombre se mortifica?
¿Al inclinar como un junco su cabeza | y servirse de saco y ceniza como lecho,
a eso le llamas ayunar | y día grato a Yahveh? *
6 ¿No es más bien éste el ayuno que yo elijo [a]:
desatar apretados lazos inicuos, | desligar coyundas de yugo,
dejar libres a los oprimidos | y que todo yugo *rompas* [b]?
7 ¿No lo es repartir tu pan con el hambriento, | y que lleves a casa a los pobres vagabundos;
que cuando veas a un desnudo lo vistas | y de tu carne no te ocultes? *
8 Entonces brotará tu luz como la aurora, | y tu curación surgirá de prisa,
y ante ti caminará tu justicia, | la gloria de Yahveh *cerrará tu marcha protegiéndote* [c]. *
9 Entonces clamarás y Yahveh te responderá, | pedirás auxilio y contestará: «¡Heme aquí!»
Cuando de en medio de ti apartes el yugo, | el extender el dedo y hablar maldad, *
10 [cuando] des tu *pan* [d] al hambriento | y sacies el alma humillada,
irradiará en las tinieblas tu luz, | y tu oscuridad será igual que el mediodía.
11 Y Yahveh te conducirá de continuo, | y en regiones áridas saciará tu alma;
y fortalecerá tus huesos, | y serás como huerto regado
y cual hontanar de aguas | cuyas linfas no traicionan. *
12 Entonces *serán reconstruidas* [e] por ti antiquísimas ruinas, |

---

15 SENTADO EN TRONO ETERNO: o bien, que mora eternamente. || HABITO: o estoy sentado en trono. Expresión sublime que sólo en este capítulo de la Biblia se encuentra.

19 FRUTO DE LABIOS: e. d., moviéndoles a la alabanza y a la oración de acción de gracias (cf. Os 14, 3; Hebr 13,15). Otros, «elocuencia de labios», e. d., vaticinio (cf. Zorell). || A LO LEJANO Y A LO PRÓXIMO: a los gentiles y a los judíos.

58 3 NOS HUMILLAMOS: o mortificamos, hacemos penitencia.
5 COMO UN JUNCO: caminaban afectadamente, cubiertos de cilicio y encorvados, como luego los fariseos.
7 TU CARNE: e. d., tu consanguíneo o pariente o semejante.
8 TU LUZ: significa tu felicidad. Tinieblas y calamidad son sinónimos.
9 EL YUGO: o la opresión. || EXTENDER EL DEDO: señalando a uno como culpable, e. d., calumniar.
11 TRAICIONAN: e. d., son inexhaustas.

los cimientos de generaciones pasadas levantarás,
y se te llamará «tapiador de brechas», | «restaurador de sendas para morada». *
13 Si retrajeres tu pie del sábado, | *de modo que no* [f] realices tus quehaceres en mi día
y llamas al sábado delicia, | venerable al [día] santo de Yahveh, [santo,
y le honras evitando los viajes | y no abordando negocios ni arreglando asuntos, *
14 te gozarás en Yahveh, | y te haré remontar todas las alturas de la tierra,
y daréte a comer la herencia de Jacob, tu padre, | pues la boca de Yahveh ha hablado

Los obstáculos a la salvación, removidos por Yahveh

59 1 He aquí que la mano de Yahveh no es demasiado corta para salvar, |
ni sobrado duro su oído para oir, [Dios,
2 sino que vuestros delitos son los que ponen separación | entre vosotros y vuestro
y vuestros pecados han ocultado *su* [a] rostro | de vosotros, de forma que no os oye.
3 Pues vuestras manos están manchadas de sangre, | y vuestros dedos de iniquidad;
vuestros labios hablan engaño, | vuestras lenguas murmuran injusticia.
4 No hay quien por la justicia clame, | ni existe quien juzgue con probidad;
se confía en la nada y háblase falsedad, | se concibe fatiga y párese calamidad.
5 Huevos de víbora incuban | y telas de araña tejen;
quien come de sus huevos morirá, | y el aplastado saca un basilisco. *
6 Sus hilos no sirven para vestido | ni con sus tejidos puede uno vestirse;
sus tejidos son tejidos de delito, | y obra de violencia hay en sus manos;
7 sus pies corren al mal | y apresúranse a derramar sangre inocente;
sus designios son designios desastrosos; | devastación y ruina sus vías jalonan.
8 Camino de paz no conocen | y el derecho no corre por sus vías;
tuércense sus senderos en ventaja suya; | nadie que por ellos camina conoce la paz.
9 Por eso el derecho permanece lejos de nosotros | y no nos alcanza la salvación;
esperamos la luz, mas hete aquí tinieblas; |
claridad, *mas* [b] tenemos que caminar en la oscuridad.
10 Palpamos como ciegos la pared, | y como privados de ojos andamos a tientas;
tropezamos a mediodía como en el crepúsculo, | en las tinieblas nos asemejamos a
11 Rugimos todos como osos | y cual palomas zureamos sin cesar; [muertos. *
esperamos en el derecho, pero ¡nada!; | en la salvación, mas queda lejos de nosotros.
12 Pues son muchas nuestras iniquidades contra ti |
y nuestros pecados han testimoniado contra nosotros;
con nosotros están nuestros delitos | y nuestras culpas conocemos;
13 rebeldía e infidelidad contra Yahveh | y dejar de seguir a nuestro Dios,
hablar autoritario y deslealtad, | *urdir* [c] palabras de mentira en el corazón. *
14 Y así fué rechazado el derecho, | y la justicia ha de pararse lejos;
porque en plaza abierta tropieza la verdad | y la rectitud no encuentra acceso;
15 así la lealtad ha faltado | y quien evita el mal ha sido saqueado.
Y Yahveh lo vió, y pareció mal | a sus ojos que no existiese derecho;
16 y vió que no había nadie, | y se sorprendió de que ninguno intercediera.
Entonces salvólo su brazo | y su justicia le sostuvo.
17 Revistióse de justicia como de una coraza, | y el yelmo de la salvación en su cabeza;
vistióse ropas de venganza a modo de vestidura |
y se envolvió en celo como en un manto. *
18 Con arreglo a las acciones retribuye; | furia a sus adversarios, represalia a sus ene-
A las islas dará el pago, [migos.
19 Entonces los de poniente temerán el nombre de Yahveh, | y los de oriente su gloria;

---

12 SENDAS o caminos: aquí en sentido metafórico; otros corrigen H y I. «ruinas».
13 TU PIE DEL SÁBADO: si te abstuvieres de hollarlo o profanarlo con obras profanas.

59 5 EL APLASTADO: o quizá mejor lo propuesto por Preben Wernberg-Moller: «*y el* [*huevo*] *hediondo* se empolla, produciendo una víbora».
10 EN LAS TINIEBLAS: o bien, *al ocaso*; pasaje inseguro. Otros corrigen y traducen «en salud», «en lugares desiertos», «en reino de las sombras».
13 HABLAR AUTORITARIO y coactivo: lit. hablar de opresión; otros corrigen «hablar perverso» (cf. Kit c. T).
17 REVISTIÓSE: los divinos atributos son aquí figurados por las varias piezas de la armadura de un guerrero.

pues vendrá como un torrente encajonado |
contra el cual se precipita con fuerza el soplo de Yahveh. *
20 Mas para Sión vendrá como redentor, |
y para los convertidos del pecado en Jacob, afirma Yahveh.

21 En cuanto a mí, ésta es mi alianza con ellos, dice Yahveh: «Mi espíritu, que está sobre ti, y mis palabras que en tu boca he puesto, no se han de apartar de tu boca, ni de la boca de tus descendientes, ni de la boca de los descendientes de tus descendientes, afirma Yahveh, desde ahora y para siempre».

Gloria de la Jerusalén futura

60 1 Levántate, resplandece, pues ha llegado tu luz |
y la gloria de Yahveh ha brillado sobre ti; *
2 pues he aquí que tinieblas [a] cubren la tierra | y oscuros nubarrones los pueblos,
mas sobre ti brilla Yahveh | y su gloria aparece sobre ti.
3 Y las gentes caminarán a tu luz, | y los reyes al fulgor de tu astro naciente. *
4 Alza en torno tus ojos y mira: | todos están reunidos, vienen a ti;
tus hijos vienen de lejos | y tus hijas son llevadas sobre la cadera.
5 Entonces mirarás y estarás radiante, | palpitará y se ensanchará tu corazón,
pues a ti afluirá la riqueza del mar, | la opulencia de las naciones vendrá a ti.
6 Muchedumbre de camellos te cubrirá, | camellos jóvenes de Madián y Efá;
todos vienen de Sabá; | oro e incienso traen
y anuncian las glorias de Yahveh.
7 Todo el ganado menor de Quedar se congrega en torno tuyo; |
los carneros de Nebayot están a tu servicio,
ascienden *para complacencia* [b] a mi altar, | y glorificaré mi magnífica casa. *
8 ¿Quiénes son aquellas que vuelan como una nube |
y cual palomas a sus palomares? *
9 Ciertamente, *congréguense a mí los barcos* [c], | con las naves de Tarsis a la cabeza,
para traer a tus hijos de lejos, | su plata y su oro con ellos,
para el nombre de Yahveh, tu Dios, | para el Santo de Israel, pues te glorifica. *
10 Extranjeros reconstruirán entonces tus muros | y sus reyes te servirán;
porque los batí en mi furor, | mas en mi clemencia me compadecí de ti. *
11 Tus puertas estarán abiertas continuamente, | ni de día ni de noche se cerrarán,
para traerte las riquezas de las naciones, | *guiando* [d] sus reyes.
12 Pues la nación y el reino que no te sirvan se perderá, |
y los pueblos gentiles serán totalmente exterminados.
13 La magnificencia del Líbano vendrá a ti, | cipreses, olmos y bojes juntamente,
para ornar el lugar de mi santuario, | y voy a honrar el sitio donde posan mis pies. *
14 E inclinados, se irán hacia ti los hijos de tus opresores, |
y se prosternarán a las plantas de tus pies todos cuantos te ultrajaban,
y te apellidarán «ciudad de Yahveh», | «Sión del Santo de Israel».
15 En lugar de ser una abandonada, | una odiada sin viandantes,
te haré motivo de gloria eterna, | alegría de todas las generaciones.
16 Ciertamente mamarás la leche de los pueblos, | al *pecho* [e] de los reyes mamarás;
y conocerás que yo, Yahveh, soy tu salvador, | y tu redentor, el Fuerte de Jacob.
17 En lugar del cobre traeré oro, | y en vez del hierro aportaré plata,
y en lugar de las maderas, cobre, | y en vez de las piedras, hierro. *

---

19 TORRENTE ENCAJONADO: o torrente salvaje (cf. G y Rom. 11,26); otros, «impetuoso». || CONTRA EL CUAL SE PRECIPITA CON FUERZA: o bien, al cual empuja.

60 1 Este capítulo es enteramente mesiánico y contraposición del 47, en que se describe la caída de Babilonia. La estrecha relación de 60-62 con 40-45 es admitida hoy por los católicos según *Vivre et Penser* (1943) pp.100-102.
3 Y LAS GENTES: anuncia la conversión de todos los pueblos al Dios de Israel.
7 PARA COMPLACENCIA: o bien, como ofrenda grata, o para ser aceptos.
8 ¿QUIÉNES SON AQUELLAS...?: ve el profeta el mar Mediterráneo lleno de naves que conducen a Jerusalén a los pueblos cristianos con sus tesoros.
9 NAVES DE TARSIS: cf. 2,16, nota.
10 EXTRANJEROS RECONSTRUIRÁN: Ciro, Darío y Artajerjes.
13 LA MAGNIFICENCIA DEL LÍBANO: e. d., los cedros, símbolo de los hombres eminentes. || OLMOS: otros, pinos, boj, fresno... || BOJES: otros, ciprés, alerce...
17 COBRE: o bronce.

18 Y constituiré por autoridad tuya a la paz | y por caudillo tuyo a la justicia.
[18] No se oirá más hablar de violencia en tu país, | de opresión y ruina en tu contorno,
sino que «salvación» se llamará a tus muros, | y a tus puertas «alabanza». *
19 El sol no te servirá ya de luz durante el día | ni para resplandor te lucirá más la luna,
sino que Yahveh te servirá de luz eterna | y tu Dios de esplendor tuyo.
20 No se pondrá más tu sol | ni menguará la luna,
porque Yahveh te servirá de luz eterna | y han concluido los días de tu duelo.
21 Y los de tu pueblo serán todos ellos justos, | para siempre poseerán la tierra,
renuevo de mi plantación [t], | obra de mis manos para gloria [mía].
22 El más pequeño se convertirá en un millar, | y el mínimo, en fuerte pueblo:
yo, Yahveh, | a su tiempo lo aceleraré. *

La buena nueva de Sión

61 1 El espíritu del Señor, Yahveh, está sobre mí, | por cuanto que Yahveh me ha
para dar albricias a los oprimidos me ha enviado, | [ungido;
para vengar a los de corazón quebrantado,
clamar por la liberación de los cautivos | y la suelta de los presos; *
2 para pregonar un año de gracia de Yahveh | y un día de venganza para nuestro Dios;
para consolar a todos que están de duelo; | *
3 para alegrar a los que hacen duelo en Sión, | darles turbante en vez de ceniza,
aceite de alegría en lugar de vestidos de luto, [a] | alabanza en vez de ánimo triste.
Y se les denominará «encinas de justicia», | «plantación de Yahveh para gloria [suya]». *
4 Entonces reconstruirán las ruinas de lo pasado, |
repararán las devastaciones de los antiguos.
Restaurarán ciudades asoladas, | las devastaciones de generaciones pasadas.
5 Y se presentarán extraños y apacentarán vuestro ganado menor, |
y extranjeros serán vuestros labradores y vendimiadores. *
6 Mas vosotros seréis llamados «sacerdotes de Yahveh», |
«ministros de nuestro Dios» se os dirá;
comeréis [de] la riqueza de los pueblos | y con su magnificencia os gloriaréis.
7 *Por cuanto* [b] su vergüenza fué doble, | e ignominia *heredaron* [c], como porción suya,
por eso poseerán el doble en su país, | tendrán alegría eterna.
8 Pues yo, Yahveh, amo el derecho, | odio el despojo con su iniquidad,
y daré lealmente su recompensa, | y concertaré un pacto eterno con ellos.
9 Bien conocida entre las naciones será su descendencia |
y sus vástagos en medio de los pueblos;
todos cuantos los vean reconocerán | que son una semilla que Yahveh ha bendecido.
10 Mucho me alegraré en Yahveh, | jubile mi alma en mi Dios,
pues me ha revestido con las vestiduras de salvación, | el manto de la justicia me ha
[Soy] como un recién casado que lleva el turbante a modo de sacerdote, [puesto.
y cual una esposa que se adorna con su aderezo. *
11 Pues como la tierra produce sus plantas | y como un huerto hace brotar lo sembrado
así el Señor hará *germinar la justicia* | y la *gloria ante todos los pueblos.* [en él

Esperando la salvación de Sión

62 1 A causa de Sión no puedo callar | y a causa de Jerusalén no reposaré
hasta que reluzca su derecho como esplendente luz |
y arda su salvación cual una antorcha.
2 Y las naciones verán tu derecho, | y todos los reyes tu magnificencia,

---

[18] NO SE OIRÁ: esto ha de entenderse de la celestial Jerusalén, donde reinará siempre paz perfecta, exenta de temor.

22 SE CONVERTIRÁ EN UN MILLAR: o bien, se multiplicará grandemente. Se anuncia el crecimiento rápido del reino mesiánico.

61 1 EL ESPÍRITU: Jesu-Cristo se aplica a sí mismo este oráculo en el evangelio de San Lucas (4,16). || ME HA UNGIDO: *expresión metafórica que significa la colación de una misión sagrada.*

2 AÑO DE GRACIA: alusión al año sabático o jubilar.

3 PARA ALEGRAR...: lit. poner (V); algs. creen prb. add. esta frase. || TURBANTE... CENIZA: juego de palabras: *péer... éfer,* que simbolizan la alegría y el duelo.

5 SE PRESENTARÁN: los que habían oprimido hasta entonces a Israel pasarán a ser sus servidores.

10 ME ALEGRARÉ...: es el verso primero del canto *Magnificat.* Algs. lo juzgan aquí desplazado.

y se te llamará con nombre nuevo | que determinará la boca de Yahveh.
3 Y serás en manos de Yahveh corona magnífica, | diadema real en la palma de tu Dios.
4 Ya no se te denominará más «Abandonada» |
ni a tu tierra se le llamará ya «Desolada»,
sino que te apellidarán «Mi complacencia en ella» | y «Desposada» a tu tierra;
pues Yahveh se complace en ti | y tu tierra tendrá un esposo.
5 Porque así como el joven se desposa con la doncella, | contigo se desposará tu *cons-*
y así como el recién casado se alegra con la esposa, | [*tructor* [a],
tu Dios se ha de alegrar en ti.
6 Por encima de tus murallas, Jerusalén, | he apostado vigías;
ni en todo el día ni en toda la noche | callen jamás.
¡Vosotros los que recordáis a Yahveh | no os podéis dar punto de reposo! *
7 Ni debéis dejarle descanso | hasta que la restablezca
y hasta que haya hecho de Jerusalén | una gloria en la tierra. *
8 Yahveh ha jurado por su diestra, | por su poderoso brazo.
No daré más tu grano | como alimento a tus enemigos,
ni beberán los extranjeros tu mosto, | por el que te afanaste,
9 sino que quienes lo recolectaron lo comerán | y alabarán a Yahveh,
y quienes lo cosecharon lo beberán | en los atrios de mi santuario.
10 ¡Pasad, pasad por las puertas, | despejad el camino del pueblo,
terraplenad, terraplenad la calzada, | despedregadla de piedra!
¡Tremolad enseña sobre los pueblos! *
11 He aquí que Yahveh lo ha pregonado | hasta el fin de la tierra.
Decid a la hija de Sión: | «¡Helo ahí que viene tu *salvador* [b],
he ahí que su recompensa está con él | y ante él su retribución!»
12 Entonces los llamarán «pueblo santo», | «redimidos de Yahveh»,
y a ti se te nombrará «buscada», | «ciudad no abandonada».

El día de la venganza de Yahveh. Israel implora misericordia

63 1 —¿Quién es ese que viene de Edom, | rojos los vestidos, de Bosrá;
que resplandece en su vestidura, | camina altivo en la plenitud de su fuerza?
—Soy yo, el que habla con justicia, | el que es grande en el salvar. *
2 —¿Por qué está roja *tu vestidura* [a], | y tus ropas como las de quienes pisan en el lagar?
3 —El lagar he pisado yo solo | y ninguno de los pueblos me ha complacido;
ciertamente, los *he pisado* [b] en mi cólera | y los *he pisoteado* [b] en mi furor,
y su jugo *ha salpicado* [b] mis ropas, | y todas mis vestiduras he manchado.
4 Pues día de venganza hubo en mi corazón, | y mi año de redención llegó.
5 Y *miré* [b], mas no había ningún ayudador [c], | y me asombré, y no había quien sos-
Entonces salvóme mi brazo | y mi furor me sostuvo. [tuviese.
6 Y *pisoteé* [b] pueblos en mi cólera, | y los *destrocé* [d] en mi ira,
y *derramé* [b] por tierra su chorro de sangre.
7 Proclamaré las misericordias de Yahveh, | las glorias del Señor,
según todo aquello que nos ha hecho Yahveh, | [e] grande en bodad para la casa de
aquello que ha hecho por *nosotros* [f] según su clemencia | [Israel;
y con arreglo a la multitud de sus gracias. *
8 Dijo: «¡En verdad mi pueblo son, | hijos que no engañarán!»
E hízose su salvador [g] | 9 en toda su tribulación;
no un *mensajero* [h] o un ángel, | El mismo los salvó.
En su amor y su compasión, | El mismo los redimió
y los soportó y llevó | todos los días de la antigüedad.
10 Mas ellos se rebelaron y entristecieron | su santo espíritu;

---

62 6 NI CALLEN: gritando sus alertas de vez en cuando para no dormirse.
7 NI DEBÉIS DEJARLE DESCANSO: imploradle sin cesar hasta que envíe al Mesías y establezca el reino de Dios.
10 ¡PASAD, PASAD...!: se describe la entrada de las naciones en Sión.

63 1 El castigo de los enemigos de Sión va expuesto aquí en forma de diálogo entre el profeta y el Mesías. Este capítulo es contra Idumea.
7-14 Para J. Morgestern, este pasaje fue originariamente un salmo independiente y, como el 106, de época posterior al destierro, h. el 400 a. C.

así se les trocó en enemigo | [y] El mismo los combatió.
11 *Recordaron ellos* [i] entonces los días de antaño, | de Moisés, su *siervo* [j].
¿Dónde está el que sacó del mar | a los pastores de su rebaño?
¿Dónde el que puso en su interior | su santo espíritu? *
12 ¿Aquel cuyo brazo glorioso hizo caminar a la diestra de Moisés,
el que hendió las aguas ante ellos | para hacerse renombre eterno?
13 ¿El que los hizo andar a través del océano | como el caballo en la estepa,
sin que tropezaran? * | 14 Como ganado que baja al valle,
al que *conduce* [k] el espíritu de Yahveh, | así guiaste a tu pueblo
para hacerte un nombre glorioso.
15 Mira desde el cielo y otea | desde tu santa, gloriosa morada:
¿Dónde está tu celo y tu *heroica fuerza* [l], | la emoción de tus entrañas
y tu compasión? ¡*No te contengas* [m], | 16 pues tú eres nuestro padre!
Ciertamente, Abraham no nos conoce | ni nos reconoce Israel.
Tú, Yahveh, eres nuestro padre; | «nuestro redentor desde tiempo antiguo» es tu
17 ¿Por qué, Yahveh, nos dejarías extraviarnos de tus caminos, | [nombre.
endurecerías nuestro corazón, de modo que no te temiésemos?
¡Vuelve por amor de tus siervos, | de las tribus de tu heredad!
18 *¿Por qué van a hollar impíos tu santidad* [n], | nuestros enemigos a pisotear tu santuario?
19 Hemos venido a ser desde hace tiempo [como aquellos] sobre quienes tú no imperas, |
sobre los que no se apellida tu nombre.

Sigue la plegaria invocando la salud

64 1 19 ¡Ojalá desgarrases el cielo y bajaras, |
de suerte que las montañas se tambalearan ante ti!;
2 1 como cuando el fuego prende la leña | [o] el fuego hace hervir el agua,
para dar a conocer tu nombre a tus enemigos, |
de forma que temblasen ante ti los pueblos gentiles,
3 2 al obrar tú cosas terribles que no esperábamos;
[a] descendiste y ante ti se tambalearon las montañas [a]. |
4 3 Y desde tiempos antiquísimos no se oyó [b],
ni oído ha escuchado [c], | ni ojo ha visto
un Dios fuera de ti | que obre [así] con quien en El confía; *
5 4 [pues] tú acoges a *aquellos que obran* [d] justicia | y tus caminos recuerdan [e].
He aquí que tú te airaste, | y [por ello] se nos juzga culpables.
Te ocultaste y pasamos por reos [f]. *
6 5 Así todos hemos quedado como cosa sucia | y cual inmundo andrajo todas nuestras
ciertamente, *nos marchitamos* [g] como follaje todos nosotros, | [virtudes;
y nuestra culpa nos *arrastró* [h] como el viento.
7 6 Y no hubo nadie que invocase tu nombre, | que despertara para aferrarse a ti;
pues tú habías escondido tu rostro de nosotros |
y nos *habías entregado* [i] en manos de nuestra iniquidad.
8 7 Mas ahora, Yahveh, nuestro padre eres tú;
somos la arcilla y tú nuestro alfarero, | porque obra de tus manos somos todos nos-
9 8 No te enojes, Yahveh, en extremo, | ni recuerdes por siempre la culpa, [otros.
sino mira: ¡tu pueblo somos todos nosotros!
10 9 Tus santas ciudades se han convertido en desierto:
Sión en desierto se ha trocado; | Jerusalén, en yermo.
11 10 Nuestra santa y gloriosa casa, | donde nuestros padres te ensalzaron,
se ha convertido en pasto del fuego, | y todas nuestras cosas más caras se han trocado
12 11 ¿Podrás ante todo esto contenerte, ¡oh Yahveh!, [en una ruina. *
callarás y nos humillarás en extremo?

---

11 Su santo espíritu: el espíritu de Dios obraba de continuo en Israel por medio de Moisés, Aarón, los profetas, etc.
13 Del océano: o de las ondas marinas. Alude a las del mar Rojo.

64 4 3 Ni ojo ha visto: en su epístola a los Corintios (2,7-8) cita S. Pablo este lugar como verificado cuando vino Jesu-Cristo a salvar a la humanidad y no le conoció el mundo.
5 4 Acoges: o sales al encuentro, te haces cargo de... El sentido de este versículo parece ser: Tú haces paz o alianza con el que se alegra de practicar la justicia.
11 10 Cosas más caras: otros corrigen H c. 20 mss. ST y l. sing. (cf. Kit), interpretando «valiosa edificación»; e. d., el templo.

Yahveh responde prometiendo salvar a sus elegidos y conceder absoluta felicidad a sus fieles

65 1 Me dejé consultar por aquellos que no [me] preguntaban, |
dejéme encontrar por aquellos que no me buscaban;
dije: «¡Heme aquí, heme aquí!», | a un pueblo que no invocaba mi nombre. *
2 Mantuve mis manos siempre extendidas | hacia un pueblo rebelde,
hacia aquellos que no caminaban por el buen camino, |
[corriendo] tras sus propios pensamientos;
3 hacia el pueblo que enoja | a mi casa continuamente,
pues sacrifican en los huertos | y queman incienso sobre los ladrillos; *
4 los que se asientan en las tumbas | y pernoctan en antros;
que comen carne de cerdo, |
y caldo de carne de animales inmundos hay en sus vasijas; *
5 los que dicen: «¡Quédate ahí, | no te me acerques, porque te santificaría!»
¡Esos tales son humo en mi nariz, | fuego que arde de continuo! *
6 He aquí lo que tengo anotado delante de mí: |
no callaré como no le haya dado el pago, | y pagaré en su seno
7 *sus* [a] culpas y las culpas de *sus* [a] padres juntamente, | afirma Yahveh;
que quemaron incienso en los montes | y sobre las colinas me ultrajaron;
así, pues, les mediré su merecido | y *les daré la paga* [b] en su seno.
8 Así afirma Yahveh:
Como cuando se encuentra zumo en un racimo
y [por ello] se dice: «¡No lo eches a perder, | pues contiene bendición!»,
así procederé por amor de mis siervos, | para no perder el todo.
9 Haré salir semilla de Jacob | y de Judá al poseedor de mi montaña;
ciertamente, mis elegidos la poseerán | y mis siervos morarán allí.
10 Entonces el Sarón se trocará en dehesa de ganado menor, |
y el valle de Akor en yacija de reses vacunas
para el pueblo mío que me busque.
11 Mas a vosotros, los que habéis abandonado a Yahveh, |
los que habéis olvidado mi santa montaña,
los que habéis preparado la mesa a Gad, | llenado la crátera para Mení, *
12 os destino a la espada, | y todos habéis de doblegaros al degüello,
porque llamé y no respondisteis, | hablé y no oísteis,
sino que hicisteis lo malo a mis ojos | y elegisteis lo que no me complacía.
13 Por ello así dice el Señor, Yahveh:
He aquí que mis siervos comerán, | mas vosotros padeceréis hambre;
he aquí que mis siervos beberán, | pero vosotros padeceréis sed;
he aquí que mis siervos se alegrarán, | mas vosotros habréis de avergonzaros.
14 He aquí que mis siervos exultarán | de felicidad de corazón,
pero vosotros gritaréis de dolor de corazón |
y aullaréis por quebrantamiento de espíritu.
15 Ciertamente dejaréis vuestro nombre como maldición para mis elegidos, |
pues el Señor Yahveh te hará morir;
mas [c] *mis* siervos *serán llamados* [c] con otro nombre.
16 Por cuanto a quien se bendiga en el país | se bendecirá por el Dios del amén,
y quien jure en el país jurará por el Dios del amén.
Pues las pasadas tribulaciones quedarán olvidadas, | ocultas quedarán en verdad a [mis ojos, *
17 porque he aquí que yo crearé cielo nuevo | y tierra nueva;
y no se recordarán ya las cosas antiguas | ni vendrán a la imaginación,
18 sino que [d] *se alegrarán* y *se regocijarán* [d] de continuo | *por* [e] lo que yo voy a crear.
Pues he aquí que daré a Jerusalén alegría | y a su pueblo regocijo.

---

65 1 Me dejé consultar...: Dios se mostró siempre dispuesto a escuchar y darse a conocer... San Pablo aplica este lugar a la conversión de los gentiles (Rom 10,20).
3 Queman incienso: o bien, hacen humear perfumes.
4 Se asientan en las tumbas para ejercer la nigromancía.
5 Quédate ahí: o hazte allá.
11 Preparado la mesa a Gad: alude a los convites sagrados en honor del dios sirio de la buena fortuna, al que los intérpretes judíos identificaban con el planeta Júpiter. || Mení: probablemente personificación del destino.
16 Dios del amén: así llamado «quia *amen* veritatem dictorum et impletionem praedictorum innuit» (Zorell). Otros, como Kit, corrigen H y vierten: Dios fiel, etc.

19 Ciertamente me alegraré en Jerusalén | y me regocijaré en mi pueblo,
y ya no se oirá más en ella voz de llanto | ni grito de lamento.
20 Ya no habrá *allí* [f] | mamoncillo [g] de pocos días
ni anciano que no haya cumplido | su vida; antes bien, el joven
morirá centenario | y el pecador será de cien años alcanzado por la maldición.
21 Construirán entonces casas y las habitarán, | plantarán viñas y comerán de su fruto.
22 No construirán y otro lo habitará, | no plantarán y otro lo comerá,
sino que como la edad de los árboles serán los días de mi pueblo, |
y la obra de sus manos consumirán mis elegidos.
23 No se esforzarán en vano | ni parirán hijos para terrible ruina;
pues son simiente de benditos de Yahveh, | y sus vástagos con ellos.
24 Y sucederá que antes que clamen, responderé; | estando aún hablando, los oiré.
25 Lobo y cordero a una pastarán | y el león comerá paja con la res vacuna, |
mas la serpiente polvo tendrá por alimento;
no obrarán con maldad ni causarán daño | en toda mi santa montaña, dice Yahveh. *

Felicidad y esplendor de la nueva Jerusalén. Castigo de los impíos

66 1 Así afirma Yahveh:
El cielo es mi trono, | y la tierra el escabel de mis pies.
¿Qué casa podríais construirme | y qué lugar para morada mía?
2 Pues mi mano hizo todo esto | y fueron todas estas cosas palabra de Yahveh.
Y a éste es al que yo miro: al humilde y abatido de espíritu |
y a aquel que tiembla a mi palabra.
3 Hay quien inmola un toro y es como si matase a un hombre, |
quien sacrifica una oveja y es como si estrangulara un perro,
quien ofrece oblación y es como si fuera sangre de cerdo, |
quien quema incienso y es como si ensalzara a un ídolo:
así como ellos eligen sus caminos | y su alma se complace en sus abominaciones, *
4 de igual suerte elegiré su desgracia | y haré recaer sus temores sobre ellos,
por cuanto yo llamé, y nadie respondió; | hablé, y no me oyeron,
sino que hicieron el mal a mis ojos | y escogieron lo que no me agradaba.
5 Escuchad la palabra de Yahveh | los que os estremecéis a su palabra:
Han dicho vuestros hermanos, | los que os odian,
los que os repudian por causa de mi nombre: | «¡*Glorifíquese* [a] Yahveh
para que podamos ver también vuestra alegría!»; | mas ellos serán confundidos. *
6 Oigo un rumor que procede de la ciudad, | un rumor que viene del templo;
[es la] voz de Yahveh, que da | su merecido a sus enemigos.
7 Antes que se retorciese | parió;
antes de que la sobrevinieran dolores | dio a luz un varón.
8 ¿Quién oyó jamás cosa semejante? | ¿Quién vió nunca tal cosa?
¿Es dado a luz un país | en un día
o un pueblo es parido | de una vez?
Pues apenas ha sentido dolores y ya ha parido | Sión a sus hijos.
9 ¿Iba yo a abrir el seno materno, mas no a hacer parir?, | dice Yahveh,
o ¿había yo, el que hace parir, de cerrarlo?, afirma tu Dios.
10 Alegraos con Jerusalén y jubilad con ella | todos los que la amáis,
regocijaos con ella gozosos | cuantos por ella hacéis duelo,
11 para que maméis y os saciéis | del *pecho* [b] de sus consuelos
a fin de que sirváis y os reconfortéis | de la mama de su gloria.
12 Pues así dice Yahveh: | He aquí que dirijo hacia ella | como un río la paz |
y cual torrente desbordado la opulencia de los pueblos,
y *sus lactantes* [c] serán llevados sobre la cadera | y acariciados sobre las rodillas.

---

25 POLVO TENDRÁ: será olvidada la maldición original, menos para la serpiente, tipo de la humillación reservada a los enemigos de Dios.

66 3 HAY QUIEN INMOLA UN TORO Y ES COMO SI...: así interpretan muchos el pasaje con GV. Cabe también traducir: «Inmólanse toros, mátanse hombres, sacrifícanse ovejas...», e. d., que indiferentemente se ejecutan en horrible mezcolanza acciones tan dispares.

5 LOS QUE OS ODIAN: los malos israelitas, que se burlan de los judíos repatriados adheridos a la ley.

13 Como cuando a uno le consuela su madre, | así os consolaré; | en Jerusalén seréis
14 Cuando veáis [esto], vuestro corazón se alborozará | [consolados.
y vuestros huesos reverdecerán como hierba;
ciertamente la mano de Yahveh se pondrá de manifiesto sobre sus siervos,
mas *su* [d] furia sobre sus enemigos.
15 Pues he aquí que Yahveh viene en fuego | y como torbellino son sus carros,
para desfogar airado su cólera | y su voz de reprensión con llamas de fuego. *
16 Pues Yahveh hará justicia con fuego | y con su espada sobre toda carne; |
así muchos serán los matados por Yahveh.
17 Quienes se santifican y se purifican para ir a los huertos |
tras uno que está en el medio,
que comen carne de cerdo e inmundicia y ratones:
su obrar y sus designios [e] a una perecerán, declara Yahveh. *

18 Y vendré para congregar a todos los
pueblos y lenguas, que llegarán y contem-
plarán mi gloria. 19 Y pondré en ellos un
signo y mandaré supervivientes de ellos
a los pueblos, a Tarsis, *Put* [f] y Lud, *Mé-*
sef y Ros [g], Tubal yAván; a las costas
lejanas que no han tenido noticia de mí
ni han visto mi gloria, y anunciarán mi
gloria entre los pueblos. * 20 Y traerán en-
tonces a todos vuestros hermanos, de todos los pueblos, como ofrenda a Yahveh, en corceles, y carros, y coches cubiertos, y mulos, y dromedarios, a mi santa montaña, a Jerusalén, dice Yahveh, de igual suerte que los hijos de Israel traen la oblación en vasijas puras a la casa de Yahveh.
21 Y también de entre ellos tomaré algunos para sacerdotes y levitas, afirma Yahveh. *

22 Pues así como el nuevo cielo | y la nueva tierra | que yo creo
permanecerán ante mí, declara Yahveh, |
así estarán vuestra simiente y vuestro nombre;
23 y sucederá que cada mes y cada sábado |
vendrá toda carne a postrarse ante mí, afirma Yahveh.
24 Entonces saldrán y verán los cadáveres de los hombres que pecaron contra mí;
ciertamente, su gusano no morirá | ni se extinguirá su fuego,
y serán abominación para todo viviente.

15 VIENE EN FUEGO: varios Padres de la Iglesia, San Jerónimo y San Agustín, v.gr., aplican estas palabras al segundo advenimiento de Jesu-Cristo.

17 PARA IR A LOS HUERTOS: e. d., para tomar parte en los misterios de los huertos o jardines. || UNO QUE ESTÁ EN MEDIO: e. d., el hierofante que dirige el rito de purificación. Otros leen c. STSymTH *uno tras otro*.

19 UN SIGNO: los milagros que habían de acreditar la nueva teocracia, sobre todo entre sus enemigos.

21 PARA SACERDOTES Y LEVITAS: así mlt. mss. vers.; Kit cree prb. l. *para sacerdotes levitas*. Se anuncia la abolición del privilegio de la tribu de Leví, que pasará al sacerdocio de la Ley Nueva

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a] ca 30 mss MGSV *y mi*] [b] e d, Sodoma y Gomorra c Zolli a base de M] [c] así H, aunque al fin del otro estico con atnaj; GLSV om] [d] GTSV «ayudad al *oprimido*»; «frt sic l» Kit] [e] ins c M y TS (haplogr)] [f] prps *en el horno*] [g] prb c 3mss T; H *se sonrojarán*.

CAP. 2: [a] c Kit; H *de Oriente;* SGV *como de Or.*] [b] c M Kit; H sing] [c] c G; H *se humilla*] [d] prps *navíos*] [e] otros l *meteos* como v 10] [f] Zolli c M.

CAP. 3: [a] prps *guerreros bien armados* (o provistos de cinco clases de armas)] [b] ins c Kit] [c] c Kit; H plur] [d] otros l c GTATh *acreedores*] [e] c GS; H *pueblos*] [f] otros (cf V) prp l *sus sienes*, traduciendo el vb como 'decalvar'.

CAP. 4: [a] frt c GL *vendrá* (Kit)] [b-b] v crrp; así prb c Kit; otros diversamente.

CAP. 5: [a] c Kit] [b] c G; H «ricos *extranjeros o errantes*»] [c] ins artículo c Kit] [d] con pc ms GSV; H plur] [e-e] Kit prp trsp vv25-30 post 10,4; ante v25 add «exc vs nonn».

CAP. 6: [a] prb (vide Kit) cf vers; H «*la plenitud* de la tierra es su gloria»] [b] prps; H *las bases*] [c] c GV] [d] ins Kit.

CAP. 7: [a] algs pl c GVM 2Re 16,5] [b] así prps (cf Kit); H *descansad*] [c-c] «falta en G[h]L; frt gl» anota Kit] [d] así quizá (cf Kit); H *para que* (cf V), otros «al tiempo que».

CAP. 8: [a] c GTS; H *pondré*] [b] así prb c Kit; H *un gozo con*] [c] c G. R. Driver (y cf v 14)] [d] Kit prp *por la tierra*.

CAP. 9: [a] c Kit y otros críticos; H *la nación*] [b] algs l *manchado de*] [c] c M; H *reconocerá*] [d] c Kit; H (cf V) *los adversarios de Resín*] [e] c Kit, cf árabe *samuja* (fue clemente); vide Perles II; H *se alegrará*] [f] c G[a]T; H *brazo*.

CAP. 10: [a] c G; H *exterminaré*] [b] cf Kit; H más bien «y aparto» o apartaré] [c] así K, Q *excelente*, Kit l *en un pozo* o c L (y G?) *ciudades y hab.*; prps *en el polvo*] [d] c 9mss; H plur] [e] c T] [f] ins c S] [g] c GLS; H «*pobre*».

CAP. 11: [a] c Kit; H *dará fruto*] [b] c 44mss GLVSymT; H *y no*] [c] así prb c Kit; H *a la tierra*] [d] c Kit (cf GL); H *y el cebón*] [e] Reider l «rodará o empujará piedras», quizá «jugará con guijarros»] [f] c G; H *por segunda vez*] [g] c G; H *consagrará al exterminio*.

CAP. 12: [a] lit «mi cántico» c 2mss M vers (cf Ex 15,2)] [b] uno de los dos parece sobrar (cf Kit)] [c] c Q; G «dad a conocer»; prps «¿quién conoce esto...?»

CAP. 13: [a] así prps (cf Kit)] [b] v crrp, prps diversas enmiendas (cf Kit)] [c] c 16mss GSV] [d] pl c Kit] [e] *sus* 'de ella' de Babel; c Kit.

CAP. 14: [a] H. M. Orlinsky defiende H, frente a la 'lectio facilior' de GMS; H *arrogancia*] [b] frt ins *todas* (cf G) anota Kit] [c-c] trsp c Kit; H antes de *como un cadáver* (o carroña) *pisoteado*] [d] así l? c Kit; H *los primogénitos de*] [e] algs c MV *mataré*] [f] c MV; H *solitario* o rezagado.

CAP. 15: [a] c Kit; H *subió a la Casa y Dib.*] [b] (*o armados*) H; algs c GS l *los lomos*.

CAP. 16: [a] pl c GST; H *mis f.*] [b] l c T] [c] c Jer 48,29] [d] Kit anota «l frt *suspiraron* o *suspirarán*»] [e] c ca 60mss edd vers] [f] c G; H *hice cesar*.

CAP. 17: [a] dl *me'í* dittogr] [b] c Kit; H *siega* (cosecha)] [c] c M y Kit; H *sus ramas el fr.*] [d-d] quizá c G] [e] c V pret; H pt intrans] [f] H repite *de naciones, como el zumbido de abundantes aguas zumban*; «falta en 8mss S; add» anota Kit.

CAP. 19: [a] así quizá c críticos] [b] c Kit; H sing].

CAP. 21: [a] prpn l «el r. *robado* y el d. destruido»] [b] algs *pon fin*] [c] o *vigía* c M y crítica; H [*como*] *un león*.

CAP. 22: [a] c Kit cf G; H *en carro de hombre caballos*] [b] c Kit; H sing] [c] c Kit; H *Sebná*; GL «Somnas», V «Sobnas»] [d] c TSV; H *quitará*.

CAP. 23: [a] c Kit, cf v 14] [b] H *Y en* al inicio del v 3; cf Kit] [c-c] add para Kit] [d] MS y crítica; H *atraviesa*] [e] H add *como el Nilo*, G om] [f] frt c Kit (cf G); H *freno* o *ceñidor*] [g-g] glosa, anota Kit.

CAP. 24: [a] prps, H *lo alto* (o más noble) *del pueblo de la tierra*] [b] G frt «rectius» *será glorificado* (Kit).

CAP. 25: [a] c Kit; cf vers] [b] Kit l «es como ag. *de invierno*»] [c] Kit c K; QGSV *en el m*.

CAP. 26: [a] add c Kit] [b] H *paz, paz*; Kit dl *paz*] [c] «dl? cf G et 12,2» anota Kit en *beyah* de H] [d-d] prb c Kit; H crrp] [e] otros l (cf ST) «*sus* cadáveres»; dl anota Kit] [f] c GASymTh; H *despertad y exultad, oh hab. del pr*.

CAP. 27: [a] ins frt c Kit] [b] H; muchos prefieren c algs mss GTS *amable* (de delicias)] [c] c Kit; H *devaste*] [d] c Kit (cf MGS).

CAP. 28: [a] c GTS] [b] c Kit; H *como*] [c] prb c Kit; H *sus caballos*.

CAP. 29: [a] algs l *serás*] [b] c Kit; H *a (contra, respecto)*] [c-c] «add scribae» anota Kit.

CAP. 30: [a] Ginsburg l *reyes*] [b] así (o bien «Ráhab descansa»), c Kit; V «Superbia tantum est»] [c] c vers] [d] H *opresivo*] [e] c crítica] [f] prb c T; H *habitas*] [g] c G[b]LV; H *contaminaréis*] [h] c algs mass] [i] c Q mlt mss TV.

CAP. 32: [a] algs c G *golpeaos*] [b] dl, anota Kit] [c] H ins *por*; dl c Kit] [d] frt l c T *se vendrá abajo*, anota Kit; mas es dudoso, pues todo el v resulta hoy enigmático.

CAP. 33: [a] c Kit; cf MT] [b] c algs mss TSV; H *su*] [c] c M; H *alzamiento*] [d] frt c T; H *vuestro botín*] [e] c M y Duhm; H (cf V) *las ciudades*] [f] c Kit; H *vuestro*] [g] c Kit; H *oíd*] [h] c H y crítica; H *y oíd*.

CAP. 34: [a] algs corrigen («frt» Kit) «se desharán las colinas»] [b] c MT; H *está ebria*] [c] ins c G] [d] c MGT; H *hierba*] [e] c Kit; H *en su sombra*] [f] H (cf V); los críticos o trsp aquí *gritan* (o *se encuentran*) del v 16 (en nuestra versión, c V «y leed»), que allí dl atendiendo al metro, o, además de esta supresión, trsp. al 15 las palabras del 16 *no se echan de menos*.

CAP. 35: [a] c GT (cf Kit)] [b] Kit y otros trsp. aquí el fin del v] [c] c T] [d] c Kit; H *vendrá*] [e] así quizá como en 34,13; otros corrigen c T (cf Kit)] [f] c Kit; H *la*] [g] c Kit; H *a ellos* y c diversa puntuación; Kit cree el estico prb add.

CAP. 36: [a] c ca 20mss 2Re; H *pienso*] [b] H a un *gobernador*; mas el vocablo júzgase add] [c] ins c Kit, cf 2Re 18,34.

CAP. 37: [a] así prb c G; H plur, cf 2Re 19,14, donde según Kit también había de corregirse] [b] c 13mss 2Re] [c] ins c 2Re] [d] c Kit, cf G; H futuro] [e] quizá c 2Re 19,23 *albergue*] [f] ins c 2Re] [g] cf 2Re] [h] c M(S)] [i-i] c M, cf Kit y 2Re] [j] prb ins c 2Re.

CAP. 38: [a-a] ins c 2Re] [b] c MGTS; H *en el sol*] [c] l? c Kit; H *escrito*] [d] prb c 2mss; H *Yah, Yah*] [e] prb c 8mss + ms[p]T; H *reino de ultratumba*] [f] l c SymSVT; H *mi pastor*] [g] c Kit, cf T] [h-h] add (dittogr) anota Kit] [i] c T (Th), H *dijo a mí*] [j] c Kit; H *y me harás sanar*] [k] H add *amargura*; dl c Kit] [l] c GV; H *adheriste*] [m] Kit c GL; H *verdad* (o fidelidad)] [n] c M; H *hacia*] [o] ins c Kit] [p] según Kit trsp v 21 c 2Re ante 7.

CAP. 39: [a] ins c G 2Re] [b] M *de tus lomos*.

CAP. 40: [a] c MGV; H *dijo*] [b] c G 1Pe 1 24 LV (cf Kit); H *gracia*, belleza] [c] así MGSTV; H *en fuerte*] [d] Kit l *los mares*] [e] ins c G] [f] c Kit] [g] aquí o al fin del v trsp 41 6.7 (cf Kit)] [h] H ins *el pobre en ofrenda*, V lo om.; para Kit add; otros corrigen H c Duhm: *el que erige una imagen*; Reider *el que guarda las contribuciones sacras*] [i] así frt c Kit; H *cimientos*] [j] l c M y versiones; H *fuerte*.

CAP. 41: [a] c Kit; H *renueven fuerza*] [b] c M y Kit] [c] cf cap 40 nota g] [d] así Kit c Ewald; H *meté* 'exiguo y débil pueblo' (V «muertos»), que quizá no precisa sustituir] [e] c GSTV] [f] así prb c T] [g] así H (= V), muchos c 45 3 l *lo llamé por su nombre*] [h] c Kit; H *vino*] [i] c Kit; H *he aquí, he aquí a ellos*] [j] c T; H *iniquidad*.

CAP. 42: [a] MT *mi justicia*] [b] c GTSV; H futuro] [c] frt c Kit; H *los que bajan*] [d] así prps l; H *islas*]

[e] [! add *vergüenza*; dl c Kit] [f] pl c G] [g] algs c 2mss Sym *sordo* (cf Kit)] [h] cf V; H *oye*] [i] c Kit] [j] c TS.

CAP. 43: [a] add frt c GLVT] [b] H add *y*; dl c SV] [c] así prps (cf MS y Kit); H *y oirán y dirán*] [d] prps (cf Kit); H sing] [e] c GTV; H *también desde ahora* (otros «desde antes que hubiera día»); otros modifican H diversamente] [f] c Kit; H *fugitivos todos ellos*] [g] así prps; H *en las naves su júbilo*] [h] en H esta separación va tras *caudillo* (cf V)] [i] M *veredas*] [j] c GV; H *porque*.

CAP. 44: [a-a] c GT] [b] c Sym] [c] c TS; H *apellidará*] [d] ins c G] [e] c Kit] [f] c T] [g] c M y crítica] [h] c Kit; H add *a ti*] [i] c Kit; H *y no*] [j] c Kit] [k] c Kit] [l] c Kit; H *a ellos*] [m] c Kit; cf 19 GS; H *su mitad*] [n-n] H *se come, se asa* trsp cf G] [o] pl c Kit] [p] ins c Kit] [q] lit *¿quién conmigo?* según K 31mss edd GV; Q *por mí mismo*] [r] pl c G[a]T] [s] c Kit; H *el*.

CAP. 45: [a] c Kit] [b] c MS] [c] TS] [d] c Kit; H *abra*] [e] c Kit; H plur] [f-f] c Kit (cf GL); H *tu... tiene*; S «no soy obra de tus manos»] [g] c Kit (cf T); H *las señales preguntáronme*] [h] c G; H *míos*] [i] frt c Kit; H «tú eres»] [j] M *y venid* (en vez de *a una*)] [k] así y trsp c Kit] [l] c 21mss MSeb vers pl.

CAP. 46: [a] H *vuestras*] [b] así quizá c TV; H «escapar *de la carga*» (o «salvar la carga»)] [c] l frt c S *y avergonzaos*] [d] c QG; H *su*] [e] c MST; H *acerqué*.

CAP. 47: [a] muchos l *y no me aplacaré, dice nuestro redentor...* (cf Kit)] [b] así trsp el acento de H] [c] así prps; H *consejos*] [d] así H; Kit l c GS *lo que*] [e] cf MVS.

CAP. 48: [a] así prb c Kit; H *las aguas*] [b] pret c Var[ka]; cf GTSV] [c] c GL; H *y antes del día y no*] [d] c Kit; H *y no en*] [e] ins c Kit] [f] aquí dl *Yahveh* c G] [g] c Kit] [h] c Kit, cf G.

CAP. 49: [a] Kit trsp aquí v 5b] [b] c MASymThS] [c] ins c G] [d] c MG; H *los caminos*] [e] prps *del este*] [f] c M Var[p](G)VT(Ar)] [g] c GSV; H *piadoso*.

CAP. 50: [a] c G] [b] c Kit, cf GS; H *os ceñís*.

CAP. 51: [a] así pret cf GVST; M *hice fructificar*, por *bendije*] [b] c 12mss S; H *mi pueblo y mi nación*] [c] aquí trsp *sof pasuq*] [d] c Kit cf Jer 49,19; H *próximo*] [e] ins c G] [f] así frt c GV; H *se llenará de terror*] [g] c MV, cf Job 26,12] [h] M *los dispersos*] [i] S; H *plantar*] [j] glosa, anota Kit (cf)] [k] c MGSTV; H *me compadezco*.

CAP. 52: [a] fem c Kit] [b] c Q vers] [c] c M; H *ululan?*; Kit l *profanati sunt*] [d] H add *por eso*, dl c GV] [e] Duhm l *todos*] [f] c TS; H *sobre ti*] [g] l *pues* c Kit?] [h] así frt c Kit; H *rociarán*.

CAP. 53: [a] ins c ca 20mss SV] [b] prps l «y *su suerte*»] [c] c Kit cf MG; H *azote para ellos*] [d] c Rei-...] [e] así l? c Kit; H *el padecimiento*] [f] ins c G] [g] *por sus transgresiones* MS.

CAP. 54: [a] c vers] [b] c G] [c] así Kit y otros c G; H *puk* 'antimonio' (cf 1 Cr 29,2) ¿aludiendo a una piedra especial que en algún modo recordase al antimonio?] [d] c M y crítica] [e] c Kit; H *aléjate*.

CAP. 55: [a] Kit trsp este vocablo ante *escuchad* de v 3] [b] c vers; H *naciones*] [c] MS *marcharéis*.

CAP. 56: [a] c vers; H *le*] [b] M *bendecir*] [c] así? c Kit; H *el nombre de Yahveh*] [d] c Kit; H *y ellos pastores*] [e-e] G om; add anota Kit.

CAP. 57: [a] ins c Kit] [b] c GSV] [c] c G, H *debajo*] [d] Kit dl *sacr.* como dittog] [e] V *y diré*, frt dl, anota Kit] [f] c Kit] [g] pret c Kit] [h] trsp aquí *sof pasuq*] [i] ins c Kit.

CAP. 58: [a] ins frt, «afirma el Señor Yahveh» c G (Kit)] [b] sing c GLV] [c] c Kit cf 52,12] [d] c 11mss GILISH *alma*] [e] así quizá (H *reconstruirán*) o «*r. tus hijos*» (cf Kit)] [f] c GS.

CAP. 59: [a] c algs codd GST] [b] ins c SV] [c] así ins c Kit y dl *concebir* qué precede en H.

CAP. 60: [a] c Kit; H *las tin.*] [b] c 4mss GLTS] [c] así frt c Kit; H *en mí esperan las islas*] [d] c Kit; H *guiados*] [e] así frt c Kit; H *violencia*, error gráfico] [f] así QTSV...; Kit l prb *la plantación de Yahveh*.

CAP. 61: [a] H *luto de vestido* (cf Kit)] [b] c Kit; H *en lugar de vuestra vergüenza*] [c] así prps c Kit, otros «ign. *y saliva* (fue) su porción».

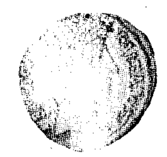
CAP. 62: [a] c Kit] [b] c G.

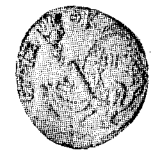
CAP. 63: [a] c Kit; H «*para* tu vest.»] [b] pret c SV (cf G)] [c] MS *quien (me) agarrase*] [d] c Kit; H *embriagué*] [e] dl c Kit *y*] [f] c GL; H *ellos*] [g] H aquí el *sof pasuq* (;)] [h] c GL; H *angustia*] [i] c Kit; H *pensó*] [j] c algs mss S; H *pueblo* (V «y su pueblo»)] [k] c vers; H *le da reposo*] [l] c 21mss vers; H plur] [m] c Kit; cf G y 64,11] [n] c Kit; H *hasta lo más mínimo despojaron a tu pueblo santo*.

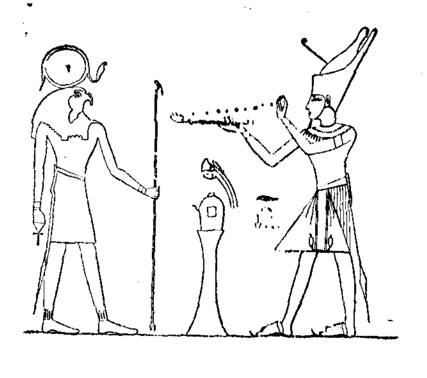
CAP. 64: [a-a] glosa ex 63,19, anota Kit] [b] Kit trsp aquí el fin del v 32 y sigue: *Oreja no oyó...*] [c] c Kit; H *prestaron oído*] [d] c GL] [e] c GL; H *y en tus cam. te rec.*] [f] así frt c Sheldon H. Blank; H *contra ellos siempre hemos sido salvados*] [g] c MT; *se marchitó*] [h] c Kit; H *arrastraron*] [i] así frt c MGLTS; H *temblamos*.

CAP. 65: [a] c GLS'ASymTh; H *vuestras*] [b] c Kit; H *al principio*: om GL] [c-c] c GL; H *a sus s. llamará*] [d-d] así frt c (GL)ST] [e] ins c Kit] [f] así? c SV; H *desde allí*] [g] M *mozalbete*.

CAP. 66: [a] c GS] [b] así frt c Kit; H *violencia* por error gráfico] [c] c Kit y trsp *atnaj* a pueblos] [d] c Kit] trsp de v 18 c Kit] [f] c G...L; H *Pul*] [g] así frt c G.







J E R E M I A S

Jeremías, hijo del sacerdote Helcías, nació hacia el año 650 en Anatot, al E. de Jerusalén, en la tribu de Benjamín. Joven aún, el año 13 de Josías, fue llamado por Dios para ser profeta de las naciones y hacer frente a toda la tierra, a reyes, a príncipes, a sacerdotes y al pueblo todo. *Eran los días terribles de la invasión escita en Palestina. Fiel a su vocación, todos le abandonaron, salvo su discípulo Baruk ben Neriyyá. Sobreviene luego la reforma religiosa emprendida por Josías (621). El profeta, como Miqueas y tantos otros, dirá francamente al pueblo que no ponga vanas esperanzas en templo y culto, que Dios no desea holocaustos. La muerte del rey reformador, que permitió al profeta toda valentía de expresión, suscitó en él sentidas lamentaciones. El rey sucesor, el vulgar y cruel Joaquim (608-598), no logró amedrentar a Jeremías, puesto como* muro de bronce *contra la idolatría y el olvido de la ley predominantes, y vaticinador de la destrucción del templo y de Jerusalén y de la deportación a Babilonia. Bajo Sedecías (597-587)—nueva etapa de la vida del profeta, que ha dejado eco en las ostracas de Tell Douweir—, Jeremías dirige especialmente su atención a la política exterior de su patria, mostrándose hostil a la tendencia egiptófila y propugnando la lealtad a Babilonia. Los insultos, cárceles y penalidades de todo género que hubo de sufrir le arrancaron acentos más amargos que los de Job, y, caída Jerusalén, Jeremías fue conducido a Egipto por los que allá huyeron, y allí luchó contra los emigrados. Ignórase el resto de su vida.*

El libro de Jeremías puede dividirse en tres partes principales, precedidas de un prólogo (1) y seguidas de un apéndice histórico (52):

Vaticinios conminatorios y promesas mesiánicas (2-33);

Ultimos vaticinios y suerte del profeta (34-45);

Vaticinios contra los gentiles (46-51).

Sus vaticinios, que refiere haber dictado por mandato divino a su secretario Baruk, se transmitieron diferentemente en el texto masorético, más extenso, y en la versión de los LXX, más breve. El orden, además, es distinto. Sobre el origen y el valor de ambas recensiones no hay acuerdo entre los críticos. Tal vez la versión griega se deriva de un texto hebreo primitivo, ampliado posteriormente y retocado por el mismo profeta. De todos modos, las dos recensiones han sido aprobadas por la Iglesia.

La cueva 4 de Qumrân ha suministrado no menos de tres mss. de Jeremías de complejo texto, uno de ellos muy arcaico.

Jeremías es el maestro de la oratoria hebraica. Poeta tierno y melancólico en las elegías nacionales tituladas Lamentaciones, *también sus profecías están impregnadas de gravedad y teñidas de un tinte sombrío. Al tono cálido y vivo de ellas únese la hondura del sentimiento, la riqueza de imágenes y el ritmo de la poesía, especialmente en los cantos, que, según algunos, se refieren a los escitas, obra maravillosa de arte y poesía.*

Como varón de dolores, no comprendido por sus contemporáneos, Jeremías es entre los profetas el tipo más expresivo y conmovedor del Mesías paciente.

Vocación de Jeremías por Yahveh

1 1 Palabras de Jeremías, hijo de Hel-
cías, de los sacerdotes que moraban
en Anatot, en tierra de Benjamín, 2 al cual
dirigiósele la palabra de Yahveh en los
días de Josías, hijo de Amón, rey de Ju-
dá, en el año décimotercero de su reina-
do, 3 e igualmente luego en tiempo de Joa-
quim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta
el final del undécimo año de Sedecías, hi-
jo de Josías, rey de Judá, hasta el destie-
rro de Jerusalén en el mes quinto.

4 Dirigióseme, pues, la palabra de Yahveh, diciendo:
5 Antes que te formara en el vientre te reconocí | y antes que salieras del seno materno
como profeta para las gentes te puse. [te consagré,
6 Mas yo objeté: «¡Ah, Señor, Yahveh, he aquí que no sé hablar,
pues soy muchacho!» * | 7 Y díjome Yahveh:
«No digas: Muchacho soy;
pues a todos a quienes yo te enviare has de ir | y cuanto te ordenare hablarás.
8 No los temas, | porque contigo estoy yo para librarte», declara Yahveh.
9 Y Yahveh extendió su mano y tocó mi boca y díjome:
«Mira que pongo mis palabras en tu boca. | 10 Ve que te constituyo hoy
sobre los pueblos | y sobre los reinos | para arrancar y destruir, |
para asolar y demoler, | para edificar y plantar». *

11 Y llegóme palabra de Yahveh, dicien-
do: «¿Qué ves, Jeremías?» «Una vara de
almendro veo», contesté. * 12 Y díjome
Yahveh: «Bien has visto; pues estoy vi-
gilante sobre mi palabra para cumplirla».
13 Y dirigióseme la palabra de Yahveh
segunda vez, diciendo: «¿Qué ves?» Res-
pondí: «Veo una olla hirviendo, cuya *bo-
ca* [a] está de cara al septentrión». 14 Y con-
testóme Yahveh:

«Desde el norte se desencadenará [b] el mal | sobre todos los habitantes de la tierra; *
15 pues he aquí que voy a convocar | a todos [c] los linajes de [c] los reinos del norte,
declara Yahveh;
y vendrán y pondrán cada uno su sitial | a la entrada de las puertas de Jerusalén,
y sobre todos sus muros circundantes, | y sobre todas las ciudades de Judá.
16 Y pronunciaré mis sentencias contra ellos | por toda su maldad, pues que me aban-
y quemaron sacrificios a dioses extraños | [donaron
y se prosternaron ante las obras de sus manos. *
17 Ahora, pues, ciñe tus lomos, | levántate y háblales
todo cuanto yo te mandare. |
No desmayes ante ellos, no sea que yo te infunda terror a su presencia; *
18 pues he aquí que yo te pongo | hoy como ciudad fortificada
y cual columna de hierro y muralla de bronce | frente a todo el país,
para los reyes de Judá, para sus dignatarios, | para sus sacerdotes y para el pueblo del
19 Y guerrearán contra ti, mas no te podrán, | [país. *
pues contigo estoy, para librarte, dice Yahveh».

1 6 Soy muchacho: la Escritura llama a veces así a jóvenes de más de veinte años.
10 Para arrancar: su misión era, sobre todo, anunciar a su pueblo los castigos que les reservaba Dios por sus pecados; mas también la restauración.
11 Almendro: o «vigilante», según la significación etimológica del vocable hebr. *saqued,* por ser el primer árbol que da sus flores.
14 Desde el norte: los asirios y caldeos vendrían por el norte de Palestina, por no atravesar los intransitables desiertos de Arabia.
16 Pronunciaré mis sentencias: o «les haré rendir cuentas» o condenaré.
17 Ciñe tus lomos: como si dijese: disponte a penoso trabajo.
18 Del país: e. d., de Judá.

Ingratitud y apostasías de Israel

2 1 Y se me dirigió la palabra de Yahveh, diciendo: 2 Anda y grita en los oídos de
Jerusalén lo siguiente: Así dice Yahveh:
Recuerdo en tu favor la afección de tus mocedades, |
el amor de la época de tus desposorios,
cómo me seguiste por el desierto, | por país no sembrable.
3 Posesión santa [era entonces] Israel para Yahveh, | primicia de su cosecha;
cuantos lo devoraban tuvieron que pagar la pena, |
desgracia les sobrevenía—dice Yahveh—.
4 Oíd la palabra de Yahveh, ¡oh casa de Jacob!, | y todos los linajes de la casa de Israel.
5 Así dice Yahveh:
«¿Qué hallaron vuestros padres en mí de injusto | para que se alejasen de mí
y caminaran tras la vanidad | y se hiciesen vanos?»
6 Y no dijeron: «¿En dónde está Yahveh, | el que nos subió de la tierra de Egipto,
el que nos condujo a través del desierto, | por tierra de estepa y barranco,
por tierra árida y tenebrosa, | tierra por donde no transita varón |
y donde no habita hombre alguno?»
7 Y os introduje en la región feraz | para que gozarais de su fruto y sus bienes,
mas entrasteis y contaminasteis mi tierra, | y mi heredad trocasteis en abominación.
8 Y los sacerdotes no preguntaron: «¿Dónde está Yahveh?»
Y los depositarios de la ley no me conocieron, | y los pastores prevaricaron contra mí,
y los profetas profetizaron en nombre de Baal | y siguieron a los que de nada sirven.
9 Por ello, todavía he de litigar con vosotros | —dice Yahveh—,
y con los hijos de vuestros hijos [a] pleitearé.
10 Pasad, pues, a las islas de los kittitas y ved, | a Quedar enviad [misión] e informaos
y ved si acaeció cosa como ésta. * [bien,
11 ¿Acaso nación alguna cambió de dioses, | aunque ellos dioses no sean?
Pues mi pueblo ha cambiado su Gloria | por lo que no aprovecha. *
12 Pasmaos, ¡oh cielos!, de esto; |
y horrorizaos [b] y quedaos atónitos en gran manera [b]—dice Yahveh—;
13 pues dos maldades cometió mi pueblo: | me abandonaron a mí,
fuente de aguas vivas, | para excavarse aljibes,
aljibes agrietados, | que no retienen el agua.
14 ¿Es por ventura un siervo Israel | o es un esclavo nacido en casa? |
¿Por qué, pues, se convirtió en presa?
15 Sobre él *rugieron* [c] leoncillos, | emitieron su rugido,
y redujeron su tierra a un desierto; |
sus ciudades fueron incendiadas, sin que quedara un morador. *
16 También los hijos de Menfis y Tafnis | te quebrantaron [d] la coronilla. *
17 ¿Acaso no te ha acarreado esto | tu abandono de Yahveh, tu Dios, |
[e] en momentos en que te guiaba por el camino [e]?
18 Y ahora, ¿qué te va en el camino de Egipto | para beber aguas de Sijor?
¿Qué te va en el camino de Assur | para beber aguas del Río? *
19 Te castigará tu maldad, | y tus apostasías se te reprocharán.
Comprende y considera cuán malo y amargo es | tu abandonar a Yahveh, tu Dios,
y que no poseas mi temor, | dice el Señor [f], Yahveh de los ejércitos.
20 Porque desde antiguo [g] quebraste tu yugo, | rompiste [g] tus ataduras
y dijiste: «No serviré»; |
pues sobre todo cerro elevado y bajo todo árbol frondoso te echabas como ramera.
21 Mas yo te había plantado de vid generosa, | enteramente de plantones legítimos;
¿cómo, pues, te me has convertido | en sarmientos degenerados de vid bastarda?
22 Aunque te lavases con nitro | y gastases en ti mucha lejía,
sucia continuaría tu iniquidad ante mí, | declara el Señor [f], Yahveh.
23 ¿Cómo dices: «No he sido mancillada | ni he ido tras los Baales?»
Considera tu proceder en el Valle, | reconoce lo que has hecho,
camella joven ligera, errante en sus caminos. |

---

2 10 LAS ISLAS DE LOS KITTITAS o kiteos: e. d., Chipre probablemente.
11 LO QUE NO APROVECHA o no ayuda o es nada: e. d., los ídolos.
15 RUGIERON LEONCILLOS: los reyes de Babilonia.
16 MENFIS Y TAFNIS: H Nof y Tafpanjés.
18 SIJOR: brazo del Nilo, de aguas turbias y barrosas. || EL RÍO: e. d., el Eufrates.

24 [Como] onagro avezado al desierto,
llevada de su sensualidad sorbe el viento; | su celo, ¿quién lo contendrá?
Ninguno de cuantos la buscan habrá de fatigarse, | en su mes de celo la encontrarán.
25 Preserva tu pie de la carrera precipitada, | y de la sed tu garganta.
Mas tú dices: «¡No cabe esperar tal, no!, |
pues amo a los extraños | y tras ellos he de ir». *
26 Como el bochorno de un ladrón cuando es sorprendido, |
así quedarán abochornados los de la casa de Israel:
ellos, sus reyes, sus príncipes, | sus sacerdotes y sus profetas,
27 que dicen al leño: «Tú eres mi padre», | y a la piedra: «Tú me has parido».
Pues me volvieron la espalda | y no el rostro,
pero en el tiempo de su desventura dicen: | «¡Levántate y sálvanos!»
28 ¿Dónde están, pues, tus dioses, que te fabricaste? |
¡Alcense, a ver si te libran en el tiempo de tu desgracia!,
pues a par del número de tus ciudades han sido | tus dioses, ¡oh Judá!
29 ¿Por qué pretendéis pleitear conmigo? |
Todos vosotros os habéis rebelado contra mí, | declara Yahveh.
30 En vano castigué a vuestros hijos [h], | no aceptaron corrección:
vuestra espada ha devorado a vuestros profetas | como león devastador.
31 Esa ralea sois vosotros. Atended a la palabra de Yahveh:
¿Acaso he sido para Israel desierto | o tierra tenebrosa?
¿Por qué, pues, ha dicho mi pueblo: *Nos hemos retirado* [i], | no vendremos más a ti?
32 ¿Olvídase acaso una doncella de su atuendo, | una novia de su ceñidor?
Pues mi pueblo hame olvidado | días sin cuento.
33 ¡Qué bien enderezas tu camino | para buscar amor!
Al efecto, incluso a las maldades | avezaste tus caminos. *
34 También en los bordes de tu vestido [j] hallóse |
sangre de personas de pobres inocentes.
No la encontré en la perforación, | sino en todos esos lugares. *
35 Y dices: «En verdad soy inocente | ciertamente su cólera se apartó de mí».
He aquí que voy a hacerte rendir cuentas | por tu afirmación: «No he pecado».
36 ¡Cuán extremadamente *vil eres* [k] | cambiando tus caminos!
¡También de Egipto quedarás corrida, conforme lo quedaste de Assur!
37 También de ahí saldrás | con tus manos sobre la cabeza,
pues Yahveh ha rechazado lo que constituía tu seguridad | y no alcanzarás éxito en ello

El arrepentimiento: promesa de perdón

3 1 [a] Si despide un hombre a su mujer | y ella se marcha de junto a él
y viene a ser de otro varón, | ¿volverá aquél a ella de nuevo?
¿No quedará verdaderamente profanada | esta tierra [b]?
Pues tú has fornicado con muchos amantes, |
y ¿vas a poder volver a mí?, dice Yahveh. *
2 Alza tus ojos hacia los collados y mira: | ¿dónde no has sido deshonrada?
Junto a los caminos te asentabas, acechándolos | como árabe en el desierto,
y contaminaste el país | con tus fornicaciones y tu maldad.
3 En consecuencia, las lluvias se contuvieron | y no hubo lluvia tardía;
mas tú tienes frente de mujer ramera | y rehusaste sentir vergüenza.
4 Sólo a partir de ahora clamas a mí: «¡Padre mío, | tú eres el esposo de mis mocedades!
5 ¿Se irritará por siempre? | ¿Guardará su ira eternamente?»
Mas he aquí que has hablado, pero has seguido cometiendo |
las maldades que has podido.

6 Y díjome Yahveh en tiempos del rey Josías: «¿Has visto lo que ha hecho la apóstata Israel! Fuése sobre todo monte alto y bajo todo árbol frondoso, y allí fornicó». 7 Dije yo: «Después de hacer todas esas cosas se volverá a mí»; pero no se volvió. Y su pérfida hermana Judá lo vio. 8 *Vio* [c] también que por todo

25 CARRERA PRECIPITADA: así con Zolli; generalmente *descalcez*.
33 LAS MALDADES: algs. *las mujeres perversas*.
34 NO LA ENCONTRÉ: quizá *no los hallaste perforando pared* (en cuyo caso los hubiera podido matar, con arreglo a Ex 22,1). || EN TODOS ESOS LUGARES: o *por todas esas cosas*.

3 1 Una vez más en el A. T. la alegoría matrimonial de Yahveh e Israel.

cuanto había adulterado la rebelde Israel
habíala yo despedido y dádole el libelo de
repudio; pero no temió la pérfida Judá,
su hermana, sino que fue y fornicó ella
también. 9 Y sucedió que con la frivoli-
dad de su adulterio contaminó la tierra
y cometió adulterio con la piedra y con
el leño.* 10 Y tampoco con todo esto se
volvió a mí su pérfida hermana, Judá, de
todo corazón, sino con falsía, declara
Yahveh. 11 Y díjome Yahveh: Se ha mos-
trado más justa la rebelde Israel que la
pérfida Judá. 12 Anda y clama estas pa-
labras hacia el septentrión y di:

Vuélvete, rebelde Israel, dice Yahveh; | no os miraré ya con rostro ceñudo,
pues soy misericordioso, declara Yahveh; | no me airaré por siempre.*
13 Reconoce simplemente tu culpa, | pues contra Yahveh, tu Dios, has prevaricado,
y has prodigado tus andanzas con los extraños | bajo todo árbol frondoso, |
sin que *hayas* [d] escuchado mi voz, dice Yahveh».

14 Volved, hijos rebeldes, declara Yah-
veh, pues soy vuestro dueño, y os tomaré
uno de cada ciudad y dos de cada estirpe
y os introduciré en Sión. 15 Y os daré pas-
tores conforme a mi corazón, que os apa-
centarán con ciencia y prudencia. 16 Y
cuando hayáis acrecido y fructificado so-
bre la tierra, en aquellos días, dice Yah-
veh, no exclamarán ya: «¡El arca de la
alianza de Yahveh!», ni les vendrá a las
mientes, ni se acordarán de ella, ni la
echarán de menos, ni se la hará de nue-
vo.* 17 A la sazón llamarán a Jerusalén
«Trono de Yahveh», y se congregarán en
torno a ella todas las naciones, [e] en el
nombre de Yahveh, en Jerusalén [e], y no se-
guirán más la obstinación de su corazón
perverso. 18 En aquellos días se reunirá
la casa de Judá con la casa de Israel y
vendrán a una desde la tierra del norte
a la tierra que legué en herencia a vues-
tros padres.

19 Y yo me preguntaba: | «¿Cómo voy a contarte entre *los* [f] hijos
y darte una tierra deliciosa, | la posesión más preciosa de las gentes?»
Y yo decía: «Me llamarás ¡padre mío! | y no te volverás de detrás de mí».
20 Sin embargo, cual traiciona una mujer a su amado, |
así me *ha traicionado* [g] la casa de Israel, dice Yahveh.
21 Un grito déjase oir sobre las colinas, | llanto y súplicas de los hijos de Israel,
porque han torcido su camino, | hanse olvidado de Yahveh, su Dios.
22 Volved, hijos rebeldes; | curaré vuestras apostasías.
«Henos llegados a ti, | pues tú eres Yahveh, nuestro Dios.
23 En verdad, mentirosos *eran los collados* | *y el tumulto de los montes* [h];
ciertamente en Yahveh, nuestro Dios, | está la salvación de Israel.*
24 La ignominia ha devorado |
el fruto del trabajo de nuestros padres desde nuestra mocedad:
sus rebaños y vacadas, sus hijos y sus hijas.*
25 ¡Hemos de acostarnos en nuestra afrenta | y ha de cubrirnos nuestro oprobio!, |
pues hemos pecado contra Yahveh, nuestro Dios,
nosotros y nuestros padres desde nuestra juventud | y hasta el día presente,
y no hemos escuchado la voz de Yahveh, nuestro Dios».

Condiciones del perdón. Anuncio de invasión

4 1 Si deseas convertirte, ¡oh Israel!—dice Yahveh—, | a mí te has de convertir;
si quieres quitar tus abominaciones, |
[a] no vagarás de acá para allá de mi presencia [a].
2 Entonces jurarás por la vida de Yahveh en verdad, | en derecho y en justicia,
y las naciones se congratularán con El | y en El se gloriarán.
3 Pues así dice Yahveh a los varones de Judá y Jerusalén:
Roturaos nueva rotura | y no sembréis entre espinas.
4 Circuncidaos en honor de Yahveh y quitad los prepucios de vuestro corazón,
¡oh varones de Judá y moradores de Jerusalén!,

---

9 COMETIÓ ADULTERIO CON: metáfora por «dio culto, adoró a».
12 HACIA EL SEPTENTRIÓN: o las tribus de Israel, que estaban, con respecto a Judá, al norte de Palestina. || NO CEÑUDO: H parece crrp. Algunos vierten: «no mantendré *respecto a ti* un rostro severo» o colérico; Esc. «non echaré mis iras en vos».
16 AQUELLOS DÍAS: suele significar en lenguaje profético los tiempos mesiánicos.
23 EL TUMULTO: e. d., las tumultuosas fiestas idolátricas sobre las montañas.
24 LA IGNOMINIA: e. d., el ídolo ignominioso o la infamia de los ídolos (Baal, etc.).

no sea que estalle como fuego mi furor | y se encienda y no haya quien lo apague, |
a causa de la maldad de vuestras obras.
5 ¡Anunciad en Judá | y proclamad en Jerusalén [b]
y tocad la trompeta en el país!; | gritad a voz en cuello
y decid: «¡Reuníos y penetremos | en las ciudades fortificadas!
6 Tremolad bandera hacia Sión, | salvaos, no os detengáis,
pues voy a traer un mal desde el septentrión, | un estrago inmenso:
7 el león se lanza de su espesura |
y el devastador de gentes pónese en camino, | ha salido de su lugar
para trocar tu tierra en un desierto. |
Tus ciudades serán asoladas, | sin que quede morador. *
8 Por tanto, ceñíos de sacos, | plañid y lamentaos,
pues no se aparta de nosotros | el ardor de la cólera de Yahveh.
9 Y acontecerá en aquel día, dice Yahveh,
que se habrá acabado el ánimo del rey | y el ánimo de los dignatarios,
y quedaránse atónitos los sacerdotes, | y los profetas, asombrados.
10 Y *dirán* [c]: «¡Ah Señor, Yahveh! |
Has engañado por completo a este pueblo y a Jerusalén
diciendo: «Tendréis paz», | y la espada ha llegado hasta el alma».
11 Entonces diráse a este pueblo y a Jerusalén:
Un viento ardiente de las cimas del desierto [d] | [sopla] contra mi pueblo,
no para aventar ni para limpiar. |
12 Un viento sobrado impetuoso para tales menesteres [e] me llega.
Ahora también yo voy a anunciar | castigos a ellos: *
13 He aquí que sube como las nubes; | sus carros semejan el huracán,
más veloces que águilas son sus caballos. | ¡Ay de nosotros, pues somos asolados!
14 ¡Lava de maldad tu corazón, Jerusalén, | para que puedas ser salva!
¿Hasta cuándo se albergarán en tu pecho | tus perversos pensamientos?
15 ¡Ciertamente mensajero óyese de Dan, |
y se proclama el infortunio desde los montes de Efraím! *
16 Recordadlo a las gentes [f], | proclamadlo en Jerusalén:
Llegan vigías [g] de país lejano | y lanzan su grito contra las ciudades de Judá.
17 Cual guardas de campo cércanla, | por haberse rebelado contra mí, dice Yahveh.
18 Tu proceder y tus acciones | te han producido estas cosas.
Esa es tu maldad; tan amarga, | que llega hasta tu corazón.
19 ¡Mis entrañas, mis entrañas! ¡Me retuerzo de dolor! | ¡Paredes de mi corazón!
Mi corazón gime conmovido; | no puedo callarme,
pues sonido de trompeta he oído, | clamor de guerra. *
20 Estrago sobre estrago se anuncia, | pues ha sido asolado todo el país.
De improviso han sido derruidas mis tiendas, | en un instante mis toldos.
21 ¿Hasta cuándo he de ver banderas | y oir sonido de clarín?
22 En verdad, necio es mi pueblo, | no me conocen;
son hijos insensatos | y no inteligentes;
son sabios para el mal, | mas hacer el bien no saben.
23 Miré a la tierra, y he aquí que era confusión y caos; |
y a los cielos, y había desaparecido su luz.
24 Miré a los montes, y he aquí que temblaban | y todos los collados se estremecían.
25 Miré, y he aquí que no existía el hombre, | y toda ave del cielo había huido.
26 Miré, y he aquí que el campo feraz era un desierto |
y todas sus ciudades habían sido derruidas
por Yahveh, | por el ardor de su cólera.
27 Pues así dice Yahveh:
Yerma quedará toda la tierra, | mas no [h] produciré total exterminio.
28 Por ello hará duelo la tierra | y se oscurecerá el cielo arriba;
puesto que lo he anunciado, no me arrepiento, |
[i] me lo he propuesto [i] y no desistiré de ello.
29 A los gritos de los jinetes y los arqueros, | todas las ciudades [j] emprenden la huida;
penetran en las espesuras | y escalan las rocas.

---

4 7 EL LEÓN: Nabucodonosor.
12 ME LLEGA: o bien, *a mi servicio.*
15 DAN: que estaba en el camino que habían de seguir los caldeos para ir a Jerusalén.
19 PAREDES: o bien, entretelas; otros, «fibras».

Todas las ciudades están abandonadas, | sin que haya nadie que en ellas habite.
30 Y tú, asolada, ¿qué harás? | Cuando te vistieres de púrpura, |
cuando te adornares de joyeles de oro,
cuando te rasgares con afeite los ojos, | en vano te hermosearás:
tus amantes te desprecian, | tratan de arrebatarte la vida. *
31 Ciertamente oigo gritos como de parturienta, | angustias cual de primeriza:
es la voz de la hija de Sión, que, gimiendo, | extiende sus manos:
«¡Ay de mí, que desfallece | mi alma [a los golpes de] los asesinos!» *

Crímenes enormes de Judá y anuncio del castigo

5 1 Discurrid por las calles de Jerusalén | y mirad, por favor, e informaos;
buscad por sus plazas | [a ver] si encontráis un varón,
[a] si existe [a] quien haga justicia, | quien busque la fidelidad, |
y [b] yo perdonaré a la ciudad [b]. *
2 Aun cuando dijeren: «¡Vive Yahveh!», | ciertamente juran en falso.
3 ¡Oh Yahveh! ¡Tus ojos buscan la fidelidad!
Heristelos y no han sentido dolor, | destruístelos y rehusaron aceptar la corrección.
Han endurecido sus caras más que una roca, | se han negado a convertirse.
4 Yo me dije: Serán sólo los de humilde condición; | son locos,
porque no conocen el camino de Yahveh, | lo debido a su Dios.
5 Me dirigiré, pues, a los magnates | y les hablaré,
porque ellos conocen el camino de Yahveh, | lo debido a su Dios...
Mas ellos también, todos a una, han quebrado el yugo | y roto las coyundas.
6 Por eso hiérelos el león de la selva, | el lobo del desierto los destruye;
el leopardo acecha junto a sus ciudades; | todo el que sale de ellas es despedazado,
porque se han multiplicado sus crímenes, | se han hecho numerosas sus apostasías. *
7 ¿Por qué había yo de perdonarte? Tus hijos |
hanme abandonado y han jurado por los que no son dioses.
Los he saciado, mas han cometido adulterio | y concurrido en tropel a casa de prostitu-
8 Hanse convertido en rollizos y rijosos sementales: | [ta. *
cada uno relincha tras la mujer de su prójimo.
9 ¿No había yo de castigar estas cosas—dice Yahveh—,
y de un pueblo tal | no he de vengarme yo?
10 Escalad sus muros y derruídlos, | sin llevar a cabo su total destrucción [c],
arrancad sus mugrones, | pues no son de Yahveh. *
11 Porque me han traicionado gravemente |
la casa de Israel y la casa de Judá, dice Yahveh.
12 Han renegado de Yahveh | y han dicho: «¡No es El
ni nos sobrevendrá mal alguno; | no veremos la espada ni el hambre!»
13 Los profetas resultan puro viento |
y la locución divina no existe en ellos; | [d] así les resultará a ellos [d].
14 Por eso dice Yahveh, | Dios de los ejércitos:
Por cuanto *han dicho* [e] tales expresiones,
he aquí que haré mis palabras | en tu boca como fuego,
y este pueblo cual leña | que aquél devorará.
15 Mira, voy a traer contra vosotros | una nación de lejos, |
¡oh casa de Israel!—dice Yahveh—;
es una nación poderosa, | una nación antiquísima,
una nación cuya lengua desconoces | ni comprenderás lo que hablare.
16 Su aljaba es como sepulcro abierto; | todos ellos son héroes.
17 Devorará tu cosecha y tu pan, | devorará [f] a tus hijos y tus hijas,
devorará tu rebaño y tu vacada, | devorará tu viña y tu higuera.
Abatirá con la espada tus ciudades fuertes, | en las cuales tú confías.

---

30 CON AFEITE: otros, «antimonio», muy usado en Oriente para pintar los párpados y ensancharlos. || TE HERMOSEARÁS o hermoseas: «te afermosiguas» (Ferrara).
31 DESFALLECE MI ALMA: o bien desfallezco, o sucumbe mi vida.

5 1 BUSQUE LA FIDELIDAD: o bien, intente ser honrado o veraz, o busque la verdad.
6 EL LEÓN..., EL LOBO..., EL LEOPARDO: representan a Nabucodonosor.
7 COMETIDO ADULTERIO: e. d., adorado a los ídolos.
10 MUROS: o bien, «bancales, laderas...» con tapiales, como interpretan otros. Trátase de las cercas que rodeaban los viñedos. El pueblo de Dios es comparado con frecuencia a una viña.

18 Sin embargo, tampoco en aquellos días—dice Yahveh—os aniquilaré por completo. 19 Y si inquiriereis [g]: «¿Por qué ha hecho Yahveh, nuestro Dios, todo esto con nosotros?», les dirás: «Así como me habéis abandonado y habéis servido a dioses extraños en vuestra tierra, de igual modo serviréis a los extranjeros en tierra no vuestra».

20 Anunciad esto en la casa de Jacob | y hacedlo saber en Judá, diciendo:
21 ¡Oíd esto, | pueblo necio y sin cordura,
que tiene ojos y no ve, | oídos tiene y no oye!
22 ¿No me habéis de temer?—dice Yahveh—. | ¿No temblaréis ante mí,
que he puesto la arena como límite al mar, | barrera perpetua que no ha de traspasar,
que, aunque se agiten, no prevalecerán, |
y aunque rujan sus olas, no lo han de rebasar?
23 Pero este pueblo | tiene un corazón indómito y rebelde, | apostataron y se fueron.
24 Y no dijeron en su corazón: | «Temamos a Yahveh, nuestro Dios,
el que concede la lluvia, la lluvia temprana | y la lluvia tardía, a su tiempo,
[y] semanas destinadas a siega | guarda para nosotros». *
25 Vuestros delitos han desviado esas cosas |
y vuestros pecados os privaron del bienestar.
26 Pues se encuentran en mi pueblo malvados | que espían:
agazapados como pajareros, ponen trampas | y cazan hombres.
27 Cual jaula llena de aves, | así están sus casas plenas de engaño;
por eso se han engrandecido y enriquecido;
28 han engordado y se han puesto rollizos;
cierto sobrepasaron los límites del mal [h], | no juzgaron debidamente
la causa del huérfano y salen triunfantes | ni han fallado la causa de los pobres *
29 ¿No castigaré estas cosas—dice Yahveh—,
o de un pueblo tal | no he de vengarme yo? *
30 Cosa horrenda y espantosa | ha acontecido en el país.
31 Los profetas profetizan en falso | y los sacerdotes bajo su dirección gobiernan;
y mi pueblo en ello se complace; | mas ¿qué haréis cuando ello toque a su fin? *

Visión del asedio de Jerusalén

6 1 ¡Hijos de Benjamín, huid | de en medio de Jerusalén!
¡Tocad la trompeta en Teqoa | e izad enseña sobre Bet-kérem!,
pues desgracia se asoma por el norte | y quebranto grande.
2 ¡Oh hermosa y delicada, | has perecido, hija de Sión! *
3 Hacia ella vienen pastores | con sus rebaños;
plantan junto a ella tiendas, a la redonda; | cada uno apacienta su porción.
4 ¡Preparad sacramente la guerra contra ella; |
alzaos y asaltémosla en pleno mediodía!
¡Ay de nosotros, que ya el día declina, | que ya se extienden las sombras del ocaso! *
5 ¡Levantaos y asaltémosla durante la noche | y asolemos sus palacios!
6 Pues así dice Yahveh de los ejércitos:
«Talad *sus* [a] árboles y alzad | terraplén de asedio contra Jerusalén.
Es la ciudad *de la mentira* [b]; | toda ella es opresión en su interior.
7 Como un pozo hace manar sus aguas, | así mana ella su iniquidad.
Injusticia y tiranía óyense en ella, | ante mí tengo siempre dolencia y herida.
8 Déjate amonestar, Jerusalén, | no sea que mi alma se aparte de ti,

---

24 LA LLUVIA TEMPRANA Y LA TARDÍA: e. d., la del otoño y la de la primavera. || SEMANAS DESTINADAS A SIEGA: e. d., señaladas por las leyes naturales y prescritas por Dios, en que nominalmente preserva de la lluvia (cf. Dt 16,9 y 1 Sam 12,1615). Kit dl. *semanas de* (dittogr.).

28 NO JUZGARON DEBIDAMENTE... Y SALEN TRIUNFANTES: o quizá «para que prosperen»; V «no juzgaron la causa de la viuda ni enderezaron la causa del huérfano».

29 Cf. v.9.

31 EN FALSO: o en servicio de la Mentira. || BAJO SU DIRECCIÓN: o quizá *a ejemplo de ellos* o *en su propio interés...* || GOBIERNAN: sentido dudoso; algs. corrigen: «*dirigen* o *enseñan* por su propia cuenta».

6 2 ¡OH HERMOSA... SIÓN!: así quizá; o también c. otros (cf. V): «a una hermosa y delicada creo semejante, ¡oh hija de Sión!»; otros, de diverso modo.

4 PREPARAD SACRAMENTE: lit. consagrad la guerra, o sea preparadla con sacras ceremonias inaugurales o declaradla solemnemente. La guerra era cosa santa.

no sea que te convierta en yermo, | en tierra inhabitada.
9 Así dice Yahveh de los ejércitos:
Rebusca[c] cuidadosamente, cual una viña, | los relieves de Israel.
Vuelve tu mano, como vendimiador, | a los sarmientos.
10 ¿A quién deberé hablar y amonestar para que escuche?
He aquí que su oído está incircunciso | y no pueden percibir nada.
Ve aquí que la palabra de Yahveh es para ellos | objeto de mofa, no gustan de ella.
11 Por eso estoy lleno de la ira de Yahveh, | hállome cansado de reprimirla.
—Derrámala sobre el niño en la calle | y a la vez sobre cuadrilla de jóvenes.
Ciertamente, presos serán tanto el marido como la mujer, | el anciano con el colma-
12 Sus casas pasarán a otros, | los campos y mujeres también; [do de años. *
pues extenderé mi mano | sobre los habitantes del país, dice Yahveh. *
13 Porque desde el menor al mayor, | cada uno se entrega a la avaricia;
y desde el profeta al sacerdote, | todos cometen fraude.
14 Y pretenden curar la herida de mi pueblo | livianamente, diciendo: «¡Paz,
paz!», cuando no existe paz. * |
15 Serán confundidos, porque han cometido cosa abominable;
sin embargo, en modo alguno se avergüenzan, | ni aun saben sentir rubor.
Por eso caerán entre los que caigan; | cuando yo los residencie se derrumbarán,
16 Así dice Yahveh: [declara Yahveh. *
«Paraos en los caminos y mirad | y preguntad por las sendas antiguas,
dónde está el buen camino, y marchad por él | y hallaréis reposo para vuestras per-
Mas replicaron: «¡No marcharemos!» [sonas». |
17 *Emplacé*[d] sobre *ellos*[e] centinelas: | «¡Atended el sonar de la trompeta!» |
Mas replicaron: «¡No la atenderemos!» *
18 Por eso, ¡escuchad, naciones, | y sabe, oh congregación, | lo que les acaecerá! |
19 ¡Escucha, tierra!
He aquí que yo acarreo desgracia | sobre este pueblo, | fruto de sus malos designios,
porque a mis palabras no han atendido, | y en cuanto a mi ley, la han rechazado.
20 ¿Qué me importa el incienso procedente de Sabá |
y la caña aromática de tierra lejana?
Vuestros holocaustos no me son aceptos | y vuestros sacrificios no me agradan.
21 Por tanto, así dice Yahveh:
«He aquí que pondré a este pueblo | obstáculos, y en ellos tropezarán:
padres e hijos a una, | vecinos y compañeros perecerán».
22 Así declara Yahveh:
«Mira, un pueblo viene de tierra norteña | y una nación grande se levanta de los
23 Arco y jabalina empuña; | es cruel y no se apiada; [confines de la tierra. *
su estruendo brama como el mar, | y montan sobre corceles,
armados como varón para la guerra | contra ti, ¡oh hija de Sión!» *
24 Al oír la nueva | desmayaron nuestros brazos,
la angustia nos ha sobrecogido, | dolor como de parturienta.
25 No salgáis al campo | ni andéis por el camino,
porque la espada del enemigo, | el terror, está en torno.
26 ¡Pueblo mío! Cíñete de saco | y revuélcate en la ceniza,
haz duelo como por tu hijo único | con amargos lamentos,
pues súbitamente vendrá | el devastador sobre nosotros.
27 Te he constituido aquilatador en mi pueblo, fundidor, |
para que lo conozcas y aquilates su proceder. *
28 Todos, hediondos rebeldes, | están dedicados a la difamación,
son cobre y hierro; | todos ellos son unos corrompidos. *

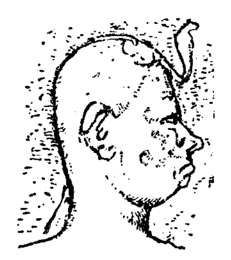
---

11 DERRÁMALA: esto respondería Yahveh.
12-15 Cf. 8,10-12. ||
14 PAZ, PAZ: o bien: «¡Va bien, va bien!, pero no está bien».
15 LOS RESIDENCIE: o castigue.
17 CENTINELAS: e. d., los profetas.
22 UN PUEBLO VIENE: e. d., los caldeos.
23 JABALINA: o pica, dardo... Así prb.; GV «escudo».
27 FUNDIDOR: así o investigador, mejor que *cual fortaleza*.
28 HEDIONDOS REBELDES: así quizá c. Zolli (SEF 1950); otros, «rebeldes en revuelta»; Kit cree dittogr. el primer vocablo y lo suprime c. G; V «principes declinantes»; *principes* l. también ca. 40 mss. (cf. AST); Ferrara, «señores rebelladores» = *maestros en rebeldía*. || SON COBRE Y HIERRO: e. d., elementos extraños. Otros, como Zolli, pasan ambos vocablos a 29, junto a *plomo*.

29 Resopla el fuelle; | por el fuego es consumido el plomo;
en vano refinó el refinador, | pues las escorias no se arrancaron. *
30 Plata desechada les llamarán, | pues que Yahveh los ha desechado.

Vana confianza en el templo. Obediencia, no sacrificio

7 1 Palabra que se dirigió a Jeremías
por parte de Yahveh, diciendo: 2 Pá-
rate a la puerta de la casa de Yahveh y
allí pregona esta palabra y di: ¡Oíd la pa-
labra de Yahveh todos los de Judá que
penetráis por estas puertas para adorar
al Señor! * 3 Así dice Yahveh de los ejér-
citos, Dios de Israel: Mejorad vuestro pro-
ceder y vuestras acciones y *habitaré con
vosotros* [a] en este lugar. 4 No os con-
fiéis en palabras falaces, exclamando:
«¡Santuario de Yahveh! ¡Santuario de
Yahveh! ¡Santuario de Yahveh son és-
tos [edificios] [b]!» 5 Ciertamente, si mejo-
ráis vuestro proceder y vuestras acciones;
si realmente hacéis justicia entre unos y
otros; 6 si a emigrante, huérfano y viuda
no oprimís; si no derramáis sangre ino-
cente en este lugar ni seguís a dioses ex-
traños para vuestra desgracia, 7 entonces
moraré con vosotros [c] en este lugar, en la
tierra que di a vuestros padres, por los
siglos de los siglos.
8 Mirad que confiáis en las palabras
mendaces, que de nada aprovechan. 9 ¡Ro-
báis, matáis, cometéis adulterio, juráis en
falso, quemáis perfumes a Baal, marcháis
tras dioses extraños que no conocéis, *
10 y luego venís a presentaros ante mí en
esta casa, denominada con mi nombre,
y decís: «Ya estamos salvos»!, para seguir
cometiendo todas esas abominaciones. *
11 ¿Por ventura es a vuestros ojos cueva
de salteadores esta casa, denominada con
mi nombre? He aquí que también yo lo
veo, afirma Yahveh.* 12 Id, pues, a mi mo-
rada en Siló, donde estableciera mi nom-
bre al principio, y ved lo que hice con
ella a causa de la maldad de mi pueblo
Israel. 13 Ahora bien, por cuanto habéis
hecho todas estas cosas, dice Yahveh, y,
habiéndoos yo hablado a tiempo y sin
cesar, no escuchasteis y, habiéndoos lla-
mado, no respondisteis, * 14 trataré a la
casa denominada con mi nombre, en la
cual vosotros confiáis, y al lugar que di a
vosotros y vuestros padres, lo mismo que
traté a Siló; 15 y os arrojaré de mi presen-
cia, como arrojé a todos vuestros herma-
nos, a toda la estirpe de Efraím. *
16 Y tú no intercedas por este pueblo
ni eleves por ellos clamor ni súplica, ni in-
sistas cerca de mí, pues no te escucharé.
17 ¿No ves acaso lo que ellos hacen en las
ciudades de Judá y en las calles de Jeru-
salén? 18 Los hijos recogen leña y los pa-


Psamético I. (De Gressmann, *o.c.*, fig.150.)

dres encienden el fuego; las mujeres ama-
san harina para hacer tortas *a la reina* [d]
del cielo y vierten libaciones a dioses ex-
tranjeros para ofenderme. * 19 ¿Acaso me
ofenden a mí propiamente?, declara Yah-
veh. ¿Por ventura no se ofenden a sí mis-
mos para su propio sonrojo? 20 Por tan-
to, así dice Yahveh: «He aquí que mi có-
lera y mi furor se va a derramar sobre este
lugar, sobre los hombres y sobre las bes-
tias, sobre los árboles del campo y sobre
los frutos de la tierra; arderá sin apa-
garse».
21 Así habla Yahveh de los ejércitos,
Dios de Israel: «¡Añadid vuestros holo-

---

29 EN VANO: quiere decir que, por más tribulaciones que llueven sobre Israel, los malos (lit. LAS ESCORIAS) siguen mezclados con los buenos.

7 2 A LA PUERTA DE LA CASA DE YAHVEH: e. d., a la entrada del *Hekal* o santuario, que da al atrio, donde está congregada la multitud.
9-10 ¡ROBÁIS, MATÁIS...!: lit. «¡Qué! ¡Robar, matar... y luego vendréis!»
10 DENOMINADA CON MI NOMBRE: o que lleva mi nombre; mejor que «donde es invocado mi nombre». Cf. 2 Sam 12,28, nota.
11 Cf. Mt 21,13, Mc 11,17 y Lc 19,46.
13 A TIEMPO: o bien, pronto, temprano y con insistencia.
15 TODA LA ESTIRPE DE EFRAÍM: las diez tribus de Israel, entre las cuales era principal la de Efraím.
18 LA REINA DEL CIELO: e. d., la luna, luego la Astarté fenicia. Otros, Venus.

caustos a vuestros sacrificios y comed la
carne! 22 Pues yo no tanto hablé a vues-
tros padres ni les di orden alguna, el día
en que los saqué de Egipto, sobre materia
de holocaustos y sacrificios, 23 como les
di este mandato, a saber: «Escuchad mi
voz y seré vuestro Dios y vosotros seréis
mi pueblo; caminad exactamente por don-
de os he mandado, a fin de que seáis di-
chosos». 24 Pero no escucharon ni presta-
ron oído; antes bien, siguieron las per-
versas intenciones, la dureza de su mal-
vado corazón, y volviéronme la espalda
y no el rostro. 25 [e] Desde el día en que
salieron vuestros padres del país de Egip-
to hasta hoy [e], os envié a todos mis sier-
vos los profetas [f] muy pronto y sin cesar.
26 Mas no me escucharon ni prestaron
oído, sino endurecieron su cerviz, obran-
do así peor que sus padres. 27 Les habla-
rás todas estas cosas y no te escucharán,
los llamarás y no te responderán. 28 Así,
pues, les dirás: Esta es la nación que no
ha escuchado la voz de Yahveh, su Dios,
ni aceptó corrección; la fidelidad ha pe-
recido y ha desaparecido de su boca.

29 Corta tu cabellera y arrójala | y eleva lamento sobre las alturas,
pues Yahveh ha desechado y repudiado | a la generación objeto de su ira. *

30 Porque los hijos de Judá han come-
tido lo malo a mis ojos, dice Yahveh;
han entronizado sus ídolos en la casa de-
nominada con mi nombre, para contami-
narla. 31 Se han construido los lugares al-
tos de Tófet, que está en el valle de Ben-
Jinnón, para quemar a sus hijos y sus hi-
jas en el fuego, lo cual no les ordené ni
me vino a las mientes jamás. * 32 Por ello,
he aquí que van a venir días, dice Yah-
veh, en que no se dirá más Tófet ni valle
de Ben-Jinnón, sino Valle de la Matanza,
y sepultarán en Tófet, por falta de sitio.
33 Y los cadáveres de este pueblo se con-
vertirán en pasto de las aves del cielo y
de las bestias de la tierra, y no habrá quien
las ahuyente. 34 Y haré cesar en las ciu-
dades de Judá y las calles de Jerusalén los
gritos de alborozo y alegría, las voces del
esposo y de la esposa, pues en desolación
se trocará el país».

Contumacia y vano confiar en la ley. Amenazas de invasión y saqueo, llanto del pueblo y dolor del profeta

8 1 En aquel tiempo, afirma Yahveh,
sacarán de sus sepulcros los huesos
de los reyes de Judá y los huesos de sus
dignatarios, los huesos de los sacerdotes,
los huesos de los profetas y los huesos de
los habitantes de Jerusalén; 2 y los espar-
cirán al sol y la luna y a toda la milicia
celeste, a quien amaron y sirvieron y tras
los cuales se fueron, a quienes consulta-
ron y adoraron. No serán recogidos ni
enterrados; como estiércol servirán sobre
la haz de la tierra. 3 Y preferible será la
muerte a la vida para todo el resto de los
supervivientes de esta generación perver-
sa, en todos los lugares [a] donde yo los ha-
bré rechazado, dice Yahveh de los ejér-
citos.

4 Y les dirás así—declara Yahveh—:
¿Acaso si uno se cae no se levanta | o si uno se desvía no se vuelve? *
5 ¿Por qué se extravía este pueblo | de Jerusalén con obstinada apostasía?
Se aferran al engaño | y rehusan convertirse.
6 Yo estoy atento y escucho; | no hablan rectamente;
no hay nadie que se arrepienta de su maldad, | diciendo: «¿Qué he hecho?»
Cada uno torna a su extraviada carrera | como corcel que se lanza impetuoso a la ba-[talla.
7 También la cigüeña en el cielo | conoce su estación;
y la tórtola, la golondrina y la grulla | se atienen a la época de su migración;
mas mi pueblo no conoce | lo que cumple a Yahveh. *
8 ¿Cómo decís: «Sabios somos | y la ley de Yahveh está con nosotros?»
Ciertamente *la ha trocado* [b] en falsedad | la pluma mendaz de los escribas.
9 Los sabios han sido confundidos, | han quedado consternados y cogidos;
he aquí que desecharon la palabra de Yahveh, | y ¿qué clase de sabiduría poseen?

---

29 CORTA TU CABELLERA: cortarse o arrancarse los cabellos era señal de duelo.
31 LUGARES ALTOS: hebr., *bamot;* cf. sobre este término técnico del culto religioso Ex 20,24, etc. || TÓFET: cf. 2 Re 23,10. || VALLE DE BEN-JINNÓN: cf. 2 Cr 28,3.

8 4 NO SE VUELVE: e. d., no se torna del camino errado.
7 LA GOLONDRINA Y LA GRULLA: «el golondrino e el auión» (Esc.); Kit borra y c. G y toma las voces hebr. *sis agur* como una sola ave (cf.).

10 Por eso, daré sus mujeres a extraños, | sus campos a nuevos propietarios;
pues desde el menor al mayor, | cada uno se entrega a la avaricia;
desde el profeta al sacerdote, | cada uno comete fraude. *
11 Y pretenden curar la herida de mi pueblo | livianamente, diciendo: «¡Paz,
paz!», cuando no hay paz. |
12 Serán confundidos por haber cometido cosa abominable;
sin embargo, no se avergüenzan lo más mínimo, | ni aun saben sentir rubor.
Por eso caerán entre los que caigan; |
al tiempo de residenciarles se derrumbarán, declara Yahveh.
13 En verdad los aniquilaré a todos—declara Yahveh—; | no quedan racimos en la
ni higos en la higuera, | y el follaje está marchito, | [cepa,
y les di [cosas que] ellos transgrieden. *
14 ¿Por qué nos estamos sentados? | Reuníos |
y penetremos en las ciudades fortificadas | y perezcamos allí,
pues Yahveh, nuestro Dios, nos ha consagrado al exterminio, |
y nos ha dado a beber agua envenenada, | porque hemos pecado contra Yahveh.
15 Esperábamos paz, y no ha habido bien alguno; | el tiempo de curación, y he aquí
16 Desde Dan óyese el resoplar de sus caballos; [el terror. *
al ruido de los reiterados relinchos de sus corceles, | toda la tierra retiembla.
Llegan, devoran el país y cuanto encierra, | la ciudad y sus moradores.
17 Pues he aquí que yo envío contra vosotros | serpientes, basiliscos,
contra los cuales no existe conjuro, | y os morderán, afirma Yahveh. *
18 ¿[Dónde hay] algo que me regocije en la cuita? | Mi corazón háceme padecer. *
19 ¡Percíbese el grito de angustia de mi pueblo, | procedente de tierra lejana!:
«¿No está ya Yahveh en Sión? | ¿Su rey no está ya en ella?
¿Por qué me han irritado con sus esculturas, | con sus ídolos extranjeros?
20 Pasó la siega, concluyó el estío, | y nosotros no hemos sido salvados.
21 Por el quebranto de mi pueblo estoy quebrantado; |
me hallo contristado, el espanto me ha sobrecogido.
22 ¿No hay ya bálsamo en Galaad? | ¿No existe médico allí?
¿Por qué, pues, no ha surgido | la curación de mi pueblo? *

Dolor del profeta ante la corrupción y los males de Judá

9 1 23 ¡Quién diera que mi cabeza fuera agua | y mis ojos fuente de lágrimas!
Yo lloraría de día y de noche | los muertos de mi pueblo.
2 1 ¡Quién me diera en el desierto un albergue de caminantes! |
Yo abandonaría a mi pueblo y me iría de junto a él,
pues todos ellos son adúlteros, una banda de traidores. 3 2 Entesan su lengua;
su arco de mentira y no [a] *de verdad* | *prevalece* [a] en el país,
porque caminan de maldad en maldad | [b] y no me conocen, dice Yahveh [b]. *
4 3 Guárdese cada uno de su prójimo, | y de ningún hermano os fiéis,
pues todo hermano engaña de seguro | y todo amigo anda calumniando.
5 4 Cada uno búrlase de su prójimo | y no profiere verdad;
han avezado su lengua a hablar mentira, | se han cansado de obrar el mal.
6 5 Su morada está en medio de la perfidia engañadora; |
por perfidia falaz rehusan [d] conocerme, afirma Yahveh [d]. *

10-12 Cf. 6,12-15.
13 EN VERD. LOS ANIQUILARÉ: otros, «si voy a hacer recolección en ellos...» || COSAS...: texto oscuro y diversamente traducido, que falta en G y Kit como crrp.
15 Cf. 14,19*b*.
17 SERPIENTES, BASILISCOS (víboras): otros, «serpientes muy venenosas». || CONJURO: creía el pueblo que los encantadores de serpientes podían impedir el que dañasen.
18 ¿DÓNDE HAY ALGO... CUITA? Sentido incierto. Quizá «¿qué es lo que me puede alegrar en la tristeza que me invade?»; o, corrigiendo H, «incurable es en mí la tristeza». Kit corrige c. GL: «(os morderán) *sin curación*. Me invade (o ha invadido) la tristeza...»
22 EN GALAAD: el bálsamo de Galaad era considerado como excelente remedio para las heridas. || LA CURACIÓN: o restablecimiento o cicatrización.

9 3 2 Es decir, el arco entesado de su lengua...; o bien «entesan su lengua, como un arco, en falsía, y no es mediante la lealtad como prevalecen en el país».
6 5 SU MORADA...: lit. tu morada. Otros, como Kit, corrigen H basados en GL: «*Obran perversamente,* se cansan *de convertirse (otros, no se dejan convertir). Violencia sobre* violencia... no quieren conocer *a Yahveh*».

$^{7}_{6}$ [e] Por esto, así dice Yahveh de los ejércitos [e]:
«He aquí que voy a acrisolarlos y probarlos, | pues ¿qué puedo hacer frente a mi
$^{8}_{7}$ Saeta mortífera es su lengua, | engaño [f] habla en [f] su boca. [pueblo?
¡Paz!, dice a su prójimo, | mas en su interior tiéndele asechanza.
$^{9}_{8}$ ¿Acaso no los he de castigar por estas cosas —dice Yahveh—,
y de un pueblo tal | no he de vengarme yo? * [decha;
$^{10}_{9}$ *Alzad* [g] sobre los montes llanto y lamento | y sobre los pastizales de la estepa en-
pues están desolados, sin que nadie transite por ellos, | sin que oigan el mugir del
desde las aves del cielo hasta los ganados | huyeron, fuéronse. * [ganado;
$^{11}_{10}$ Y reduciré a Jerusalén a un montón de ruinas, | morada de chacales,
y a las ciudades de Judá trocaré en desolación, | sin habitantes.
$^{12}_{11}$ ¿Quién es el varón sabio que comprenda esto |
y al cual haya hablado la boca de Yahveh para que lo anuncie?
¿Por qué ha perecido el país | y ha quedado asolado como el desierto, sin pasajero?

$^{13}_{12}$ Y dijo Yahveh: «Porque han abandonado mi ley, que yo habíales intimado, y no han escuchado mi voz ni han procedido conforme a ella; $^{14}_{13}$ mas han seguido la dureza de su corazón y los Baales que les enseñaron sus padres. $^{15}_{14}$ Por eso, así dice Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel: «He aquí que le daré a comer [h] a este *pueblo* [h] ajenjo y haréles beber agua envenenada. $^{16}_{15}$ Los dispersaré entre las gentes que no conocieron ni ellos ni sus padres, y enviaré tras ellos la espada hasta consumirlos».

$^{17}_{16}$ Así dice Yahveh de los ejércitos [e]:
«Atended [i] y llamad a las plañideras, y vengan; | enviad por las diestras en el canto, y
$^{18}_{17}$ apresúrense a alzar sobre nosotros lamento; [se lleguen;
y destilen nuestros ojos lágrimas | y nuestros párpados manen agua.
$^{19}_{18}$ Pues voz de lamento resuena de Sión:
¡Cómo hemos sido destruidos | y en gran manera avergonzados!
Pues hemos tenido que abandonar el país, | porque han derruido nuestras moradas.
$^{20}_{19}$ ¡En verdad, mujeres, escuchad la palabra de Yahveh, |
y reciba vuestro oído la palabra de su boca!
Enseñad a vuestras hijas lamentos, | y cada una a su compañera endechas.
$^{21}_{20}$ Pues la muerte ha escalado nuestras ventanas, | ha penetrado en nuestros palacios,
exterminando a los niños en la calle | y a los jóvenes en las plazas».
$^{22}_{21}$ [j] Así dice Yahveh:
«Los cadáveres de los hombres yacen | [k] como estiércol [k] sobre la haz del campo
y [l] como gavilla tras el segador, | sin haber quien recoja».
$^{23}_{22}$ [j] Así dice Yahveh:
«No se gloríe el sabio en su sabiduría, | ni se gloríe el fuerte en su fuerza,
ni se glorie el rico en su riqueza; |
$^{24}_{23}$ sino que en esto se ha de gloriar quien desee gloriarse:
en tener inteligencia y conocerme, | pues yo soy Yahveh, que hago misericordia,
derecho y justicia en la tierra, | pues en estas cosas me complazco», dice Yahveh.

$^{25}_{24}$ He aquí que vienen días, afirma Yahveh, en que tomaré cuentas a todo circuncidado e incircunciso, * $^{26}_{25}$ a Egipto, a Judá, a Edom, a los hijos de Ammón, a Moab, a todos los que se recortan los lados de la barba y habitan en el desierto; pues todas las gentes son *incircuncisas*, y toda la casa de Israel, incircuncisa de corazón. *

$^{9}_{8}$ Cf. v. igual 5,9.

$^{10}_{9}$ EL MUGIR DEL GANADO: o bien, *el balar*, pues H sólo dice *la voz*, y el ganado puede referirse al ganado mayor y al menor.

$^{25}_{24}$ CIRCUNCIDADO E INCIRCUNCISO: quizá en el sentido de circuncidado, que conserva el prepucio, e. d., las gentes que han obedecido el precepto ritual sin aceptar la circuncisión del corazón (cf. 4,4), pretendiendo hacer compatible la perversidad de su alma con una rectitud meramente aparente y formal.

$^{26}_{25}$ LOS QUE SE RECORTAN LOS LADOS DE LA BARBA: o las guedejas de los temporales, contra lo preceptuado en Ley. Los árabes de la Arabia cortábanse la barba en redondo.

Nadería de los ídolos y omnipotencia de Yahveh

10 1 Escuchad la palabra que os dirige Yahveh, ¡oh casa de Israel!
2 Así dice Yahveh:
«No aprendáis el proceder de las naciones | ni temáis los signos celestes»,
pues son las gentes paganas quienes los temen. *
3 Ciertamente los ritos de estos pueblos son cosa vana: |
en realidad, un leño cortado del bosque,
obra de las manos del artífice mediante la azuela; | 4 con plata y oro se la ornamenta,
lo sujetan con clavos y martillos | para que no se mueva.
5 Son como espantajo de cohombral y no hablan; |
han de ser llevados, porque no pueden dar un paso.
No los temáis, pues no pueden hacer daño, | ni tampoco beneficiar.
6 No hay semejante a ti, ¡oh Yahveh!; | grande eres | y grande tu nombre en poderío.
7 ¿Quién no te temería, | Rey de las naciones? | Pues a ti es debido el temor,
porque entre todos los sabios de las gentes | y en todos sus reinos |
nadie hay semejante a ti.
8 Son a una necios e insensatos: | doctrina de vanidades es el leño. *
9 Tráese plata laminada de Tarsis | y oro de Ufaz [a],
obra de escultor y de las manos del orífice; | jacinto y púrpura es su vestido,
labor de diestros artistas son todos ellos. *
10 Mas Yahveh es Dios en verdad, | El es el Dios vivo y Rey eterno.
Por su furor se estremece la tierra | y las naciones no pueden soportar su enojo.
11 Así les diréis: «Dioses que cielo y tierra no han hecho, desaparecerán de la tierra y
de debajo del cielo». *
12 El hace la tierra con su poder, | cimenta el orbe con su sabiduría |
y con su inteligencia despliega los cielos. *
13 Al sonar de su voz acumúlanse las aguas en el cielo, |
y hace remontar las nubes del cabo de la tierra;
relámpagos produce con miras a la lluvia | y saca el viento de sus depósitos. *
14 Necio es todo hombre, falto de saber; | todo orífice siente vergüenza de su ídolo,
porque es mentira su simulacro fundido y carecen de aliento. |
15 Son cosa vana, *obras* [b] ridículas;
en el tiempo de su castigo perecerán.
16 No es como esto la porción de Jacob, | que es quien modeló todas las cosas;
e Israel es su tribu hereditaria, | Yahveh de los ejércitos su nombre.
17 Recoge de la tierra tu bagaje, | moradora en lugar asediado;
18 pues así afirma Yahveh: | «He aquí que lanzaré cual con honda
a los habitantes del país | esta vez
y los colocaré en aprieto, | a fin de que encuentren...» *
19 ¡Ay de mí por mi desgracia! | Dolorosa es mi herida,
mas yo digo: «En verdad, ésta es mi enfermedad, | y la he de soportar. |
20 Mi tienda está asolada | y todas mis cuerdas se rompieron; |
[c] mis hijos partieron lejos de mí [c] y desaparecieron;
ya no hay quien despliegue mi tienda | y alce mis toldos.
21 Pues los pastores entontecieron | y no han buscado a Yahveh;
por eso no han tenido éxito, | y toda su grey ha sido dispersa. *
22 He aquí que se oye un rumor que llega, | un gran tumulto de la tierra del septentrión,
para reducir las ciudades de Judá | a desolación, morada de chacales.
23 ¡Conozco, oh Yahveh, | que no es el hombre dueño de su camino
ni [d] corresponde al varón *caminar* [e] y enderezar sus pasos! *

---

10 2 Ni temáis...: prueba de que los judíos usaban ya prácticas astrológicas.
8 Penna vierte: «queman una cosa y en la misma confían, doctrina vana es la suya, trátase de un leño».
9 Tarsis: cf. Is 2,16, etc. || Ufaz: es región desconocida; cf. nota crítica.
11 Este v., que otros creen inserción posterior en prosa, está en arameo en H.
12-16 Coinciden con 51,15-19.
13 Al sonar de su voz: e. d., a su tronar. Cf. Sal 135,7.
18 Lanzaré cual con honda: lit. lanzará como honda. || Encuentren: a mí, entienden algs.
21 Los pastores: los reyes de Judá y los que participaban de su poder.
23 Su camino: o bien, su suerte o destino.

24 Castígame, ¡oh Yahveh!, pero con arreglo a justicia, |
no con arreglo a tu cólera, no sea que me aniquiles.
25 Derrama tu furor sobre las naciones | que no te conocen
y sobre los pueblos que no invocan tu nombre,
pues han devorado a Jacob [f] y lo han consumido | y su morada han arrasado».

Intimación a la guarda de la alianza. Conjura contra el profeta

11 1 Palabra que se dirigió a Jeremías
por parte de Yahveh, a saber:
2 «Escuchad la palabra de esta alianza y [a]
hablad a los varones de Judá y a los mo-
radores de Jerusalén. 3 *Y les dirás: Así*
habla Yahveh, Dios de Israel: Maldito
el varón que no escuche las palabras de
esta alianza, 4 que ordené a vuestros pa-
dres el día en que los saqué del país de
Egipto, del horno del hierro, diciendo:
Oíd mi voz y haced [b] enteramente lo que
os mando, y seréis mi pueblo y yo seré
vuestro Dios; 5 a fin de cumplir el jura-
mento que hice a vuestros padres de dar-
les una tierra que mana leche y miel, co-
mo el día de hoy [sucede]». Entonces yo
respondí y dije: «¡Amén, Yahveh!»
6 Y díjome Yahveh: «Pregona todas es-
tas palabras en las ciudades de Judá y en
las plazas de Jerusalén, diciendo: Escu-
chad las palabras de este pacto y luego
cumplidlas; 7 pues con insistencia he amo-
nestado a vuestros padres, muy pronto y
sin cesar, desde el día en que los hice su-
bir de la tierra de Egipto hasta hoy, di-
ciendo: ¡Escuchad mi voz! 8 Pero no han
escuchado ni prestado oído, y cada uno
ha proseguido en la pertinacia de su per-
verso corazón, por lo cual he hecho re-
caer sobre ellos todas las palabras de es-
ta alianza que yo les había ordenado cum-
plir y no cumplieron». *
9 Y díjome Yahveh: «Existe una con-
jura entre los hombres de Judá y en los
habitantes de Jerusalén. * 10 Hanse vuelto
a las iniquidades de sus antepasados, que
rehusaron escuchar mis palabras y se han
ido tras dioses extraños para servirlos. La
casa de Israel y la casa de Judá han roto
la alianza que yo pacté con sus padres».
11 Por ello, así dice Yahveh: He aquí que
voy a atraer sobre ellos una calamidad de
que no podrán escapar y clamarán a mí,
pero no los escucharé. 12 Entonces las
ciudades de Judá y los moradores de Je-
rusalén irán y clamarán a los dioses a
quienes ellos queman incienso, mas cier-
tamente no los han de salvar en el tiempo
de su aflicción. 13 [c] Porque al par del nú-
mero de tus ciudades fueron tus dioses,
¡oh Judá! [c], y tan numerosas como las ca-
lles de Jerusalén fueron los altares que de-
dicasteis a la Ignominia [d], altares para
quemar incienso a Baal. * 14 Y tú ahora
no intercedas por este pueblo ni eleves
por ellos clamor ni súplica, pues no he de
escuchar cuando clamen [e] a mí en *el tiem-*
po de [f] su desgracia.

15 ¿Qué significa mi amada en mi casa, | siendo así que ha cometido prostitución?
¿Acaso los diezmos [g] y las carnes consagradas | apartarán de ti tu maldad,
de suerte que te alboroces? *
16 Olivo verde, embellecido con espléndido fruto, | habíate denominado Yahveh;
al ruido de un recio estrépito,
prendió fuego en él, | y *quemáronse* [h] sus ramas.

17 Y Yahveh de los ejércitos, que te ha-
bía plantado, ha promulgado contra ti la
desgracia, a causa de la maldad de la ca-
sa de Israel y la casa de Judá, que ellos
cometieron para irritarme, quemando
ofrenda a Baal.
18 Yahveh me lo ha dado a conocer y
yo lo he sabido; entonces me has mostra-
do sus acciones. 19 Yo era como manso
cordero que es llevado a degollar y no
sabía que urdían tramas contra mí [di-
ciendo]: ¡Destruyamos el árbol con su fru-
to, talémoslo de la tierra de los vivos y no
se mienta más su nombre!» *

---

11 8 He hecho recaer...: e. d., he realizado en ellos las palabras de amenaza.
9 Existe: o bien, se ha descubierto. Se refiere a una conspiración contra Josías y sus reformas religiosas.
13 La Ignominia: e. d., Baal.
15 El v. ofrece H crrp.; la crítica lo corrige basada en GSV. || Qué significa: o bien, qué tiene que hacer...; podría entenderse: *¿cómo realiza maldades en mi propia casa...?* || Mi amada: e. d., Judá (H *amado*, GS *amante*). || Tu maldad... alboroces: otros, «Cuando ejecutas la maldad, entonces te alborozas».
19 Como manso cordero: Jeremías, como cada profeta, es símbolo de Cristo y prefigura un rasgo de su vida, como los santos de la Ley Nueva una de sus virtudes. || Con su fruto: lit., con su pan; otros l. «en su pleno vigor». Cf. V (G): «echemos leño en su pan». Esc.: «pongamos ponçonna en su comer».

20 Mas, ¡oh Yahveh de los ejércitos, que juzgas con justicia, |
que sondeas riñones y corazón,
viera yo tu venganza sobre ellos, | pues que a Ti he presentado mi pleito! *

21 Por eso así dice Yahveh contra las gentes de Anatot, que buscan tu vida, exclamando: «¡No profetices en nombre de Yahveh si no quieres morir en nuestras manos!» 22 Por esto así afirma Yahveh de los ejércitos: «He aquí que yo los castigaré: los jóvenes morirán a espada; sus hijos e hijas morirán de hambre, 23 y no quedará resto de ellos, pues enviaré la desgracia sobre los hombres de Anatot el año de su castigo».

El problema de la prosperidad de los impíos

12 1 Eres harto justo, Yahveh, | para que yo contienda contigo; |
sin embargo, te formularé demandas:
¿Por qué el proceder de los impíos prospera | y viven en paz todos los que cometen [perfidia?
2 Tú los plantas y arraigan, | crecen y dan fruto.
Tú estás cercano a su boca, | pero lejos de su mente. *
3 Mas tú, Yahveh, me conoces, me ves, | y has probado mi corazón respecto a ti.
Sepáralos como ovejas para el degüello | y conságralos para el día de la matanza.
4 ¿Hasta cuándo estará seca la tierra | [a] y la hierba de todo el campo se agostará?
Por la maldad de los que en ella habitan | han perecido bestias y aves [a];
pues [aquéllos] han dicho: «No verá nuestro fin». [b]
5 Si corriendo con los de a pie te has cansado, | ¿cómo competirás con los corceles?
Y si en tierra de paz *no* [c] te consideras seguro, |
¿qué harás en la espesura del Jordán? *

6 Pues incluso tus hermanos y tu familia, incluso ellos te han traicionado, también ellos han gritado tras de ti: «¡Socorro, todos!» No te fíes de ellos aunque te hablen buenas palabras. *

7 Dejé mi casa, | abandoné mi heredad,
entregué el objeto del amor de mi alma | en manos de sus enemigos.
8 Mi heredad hame resultado | cual león en la selva:
ha lanzado contra mí su rugido; | por eso la he aborrecido.
9 ¿Se me ha trocado mi heredad en abigarrada ave de rapiña? |
Las otras aves rapaces precipítanse cercándola.
¡Ea, juntaos, fieras todas del campo; | venid a devorarla!
10 Muchos pastores han devastado mi viña, | han hollado mi *heredad* [d],
han convertido mi amena posesión | en asolado desierto. *
11 *Hanla trocado* [e] en desolación, | plañe ante mí desolada;
todo el país está devastado, | sin que nadie pare en ello mientes. *
12 Sobre todas las colinas peladas del desierto | llegaron devastadores,
pues Yahveh posee una espada que devora de un extremo al otro de la tierra, sin que haya paz para ningún mortal.
13 Sembraron trigo y segaron espinas, | fatigáronse trabajando sin provecho.
Quedan confundidos de *sus* [f] cosechas | por el furor de la cólera de Yahveh.

14 Así dice Yahveh: «Acerca de todos mis perversos vecinos, que se llegan hostilmente a la heredad que di en posesión a mi pueblo Israel: he aquí que yo los arrancaré de su tierra y a la casa de Judá arrancaré de en medio de ellos.

---

20 RIÑONES: e. d., las interioridades, la sede de la vida interna, afectiva y ética del hombre, como el corazón lo es—para el pueblo bíblico—del pensamiento.

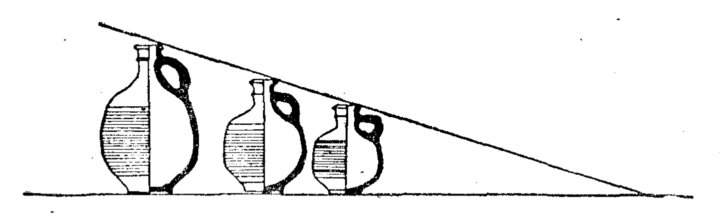
12 2 SU MENTE o interior: aquí así más bien que «sus afectos»; lit. sus riñones.
5 SI CORRIENDO: e. d., si a los filisteos, idumeos, etc., que sólo traían infantería, no habéis podido resistir, ¿cómo resistiréis a los caldeos, con su poderosa caballería y numerosos carros? || ESPESURA: lit. gloria [lujuriante del valle del Jordán].
6 SOCORRO, TODOS: así con G. R. Driver, «JJSt» (1954).
10 MUCHOS PASTORES: Nabucodonosor y sus aliados los reyes sometidos.
11 PARE EN ELLO MIENTES: o lo tome a pechos; lit. lo ponga sobre su corazón.

15 Mas después de haberlos yo arrancado,
volveré a tener compasión de ellos y los
tornaré cada uno a su heredad y cada
cual a su patria. 16 Y resultará que, si
realmente aprendieren los caminos [g] de
mi pueblo, jurando en mi nombre: «¡Vive
Yahveh!»—como enseñaron a mi pueblo
a jurar por Baal—, serán incluidos en mi
pueblo. 17 Pero si no escucharen, arran-
caré a esa nación, de suerte que la des-
truya», declara Yahveh.

Vaticinios simbólicos de la ruina de Israel

13 1 Así me dijo Yahveh: «Ve y cóm-
prate un ceñidor de lino y póntelo
sobre tus lomos, y no lo metas en el
agua». 2 Compré, pues, el ceñidor, con-
forme a la palabra de Yahveh, y me lo
puse sobre los riñones. 3 Y llegóme se-
gunda vez palabra de Yahveh, diciendo:
4 «Toma el ceñidor que compraste, que
tienes sobre los lomos, y levántate y vete
al Eufrates y escóndelo allí en una hen-
didura del roquedal». 5 Marché, pues, y
lo escondí junto al Eufrates, como Yah-
veh habíame ordenado. 6 Y al cabo de
muchos días díjome Yahveh: «Levántate,
ve al Eufrates y toma de allí el ceñidor
que te ordené allí esconder». 7 Fui, pues,
al Eufrates y busqué y cogí el ceñidor del
lugar en donde lo había ocultado; mas
he aquí que estaba podrido el ceñidor, no
servía para nada.
8 Entonces llegóme palabra de Yahveh,
diciendo: 9 «Esto afirma Yahveh: Así ani-
quilaré el orgullo de Judá y el grande
orgullo de Jerusalén. 10 Este pueblo mal-
vado, que rehusa escuchar mis palabras,
que sigue la pertinacia de su corazón y
se va tras dioses extraños para servirlos
y prosternarse ante ellos, vendrá a ser
como ese ceñidor, que no sirve ya para
nada. 11 Pues a la manera que el ceñidor
se adhiere a los lomos del hombre, así
había yo unido a mí [a] a toda la casa de
Israel y [a] a la casa toda de Judá, dice
Yahveh, para que fuesen mi pueblo, re-
nombre, alabanza y ornato; mas ellos no
escucharon.
12 Dirás, pues, [b] a ellos esta palabra [b]:
[c] Así dice Yahveh, Dios de Israel [c]: «Todo
odre ha de llenarse de vino». Te dirán:
«¿No sabemos acaso que todo odre ha
de llenarse de vino?» 13 Mas tú les re-
plicarás: Así afirma Yahveh: He aquí
que yo llenaré de embriaguez a todos los
habitantes de este país y a los reyes de
[la casa de] David que se sientan sobre
su trono, a los sacerdotes, los profetas y
todos los moradores de Jerusalén, 14 y los
estrellaré al uno contra el otro, padres e
hijos juntamente, declara Yahveh. No per-
donaré, ni miraré compasivo, ni tendré
piedad para no aniquilarlos.

15 Escuchad, prestad oídos, no os engriáis, | pues Yahveh ha hablado:
16 Dad gloria a Yahveh, vuestro Dios, | antes de que oscurezca
y antes de que tropiecen vuestros pies | sobre los montes entenebrecidos;
y esperéis la luz y él la trueque en sombra tenebrosa, | la convierta en densa oscuridad.
17 Y si no lo escucháis, | mi alma llorará en secreto



Cántaros de Judea (prob. de la época de Jeremías) hallados en Tell Beyt-Mirsim.
(De «The Bibl. Arch.», VIII [1945] 87.)

por [vuestro] orgullo; | llorará copiosamente
y mis ojos verterán lágrimas, | porque ha sido cautivado el rebaño de Yahveh.
18 *Decid* [d] al rey y a la soberana: | Humillaos, sentaos [en el suelo],
pues ha caído de vuestras cabezas | vuestra magnífica corona. *

13 18 La soberana: parece referirse a la reina madre, cuya influencia debía de ser grande en las cortes hebreas.

19 Las ciudades del sur están cercadas | y no hay quien las libere;
Judá ha sido todo él deportado, | *en deportación completa* [e]. *
20 [f] Alza *tus* [g] ojos y mira [f] | a los que vienen del norte.
¿Dónde está el rebaño que te fue dado, | tu magnífica grey? *
21 ¿Qué dirás cuando se te residencie,
habiéndolos tú avezado contra ti, | de amantes para dominadores?
¿No te sobrecogerán dolores | como de mujer que está de parto? *
22 Y si dijeres en tu corazón: | ¿Por qué me sucede esto?
Por la magnitud de tu iniquidad han sido levantados tus velos |
y violentados tus talones. *
23 Cuando un etíope pueda cambiar su piel | o un leopardo sus manchas,
también vosotros, habituados a obrar mal, | podréis hacer el bien. *
24 Los esparciré, pues, como pajuela que vuela arrebatada | por el viento del desierto.
25 Esta es tu suerte, tu porción asignada [h] | por parte mía—dice Yahveh—,
porque te has olvidado de mí | y has confiado en la mentira.
26 Pues yo también descubriré tus velos por delante de ti | y aparecerá tu vergüenza; *
27 ¡tus adulterios, tus gritos de lujuria, | el crimen de tu fornicación!;
sobre los collados en el campo | vi tus abominaciones.
¡Ay de ti, Jerusalén! ¡No te purificas! | ¿Cuándo, por fin, [volverás en ti] [i]?» *

Yahveh desecha las súplicas del profeta en la pertinaz sequía

14 1 [a] Tuvo lugar [b] la palabra de Yahveh a Jeremías [a] acerca del asunto de la sequía:

2 Judá está triste | y sus puertas languidecen,
yacen consternadas por tierra, | y álzase el grito quejumbroso de Jerusalén. *
3 Sus magnates envían a sus inferiores por agua; | éstos van a los aljibes,
no hallan agua, | y tórnanse con sus cántaros vacíos; |
[c] quedan confundidos y avergonzados y se cubren la cabeza [c].
4 Pues el campo acaba por esterilizarse, | porque falta lluvia en el país;
abochórnanse los labradores, | se cubren la cabeza.
5 Pues aun la cierva en el campo pare y abandona su cría, | por no haber hierba;
6 y los onagros permanecen sobre las colinas peladas, | aspiran el aire como los [chacales,
consúmense sus ojos, | porque no hay pasto.
7 Si nuestras culpas testimonian contra nosotros, |
¡oh Yahveh!, obra en gracia de tu nombre;
porque nuestras rebeldías son numerosas, | hemos pecado contra ti.
8 ¡Oh esperanza de Israel, | su salvador en tiempo de angustia!,
¿por qué has de ser como inmigrante en el país |
y cual caminante que deja el camino para pernoctar?
9 ¿Por qué vas a ser como hombre consternado, |
cual un héroe incapacitado para prestar socorro?
Mas tú hállaste en medio de nosotros, ¡oh Yahveh!, |
y tu nombre es invocado sobre nosotros; | no nos desampares. *

---

19 Las ciudades del sur: Jerusalén y demás ciudades de Judá, situadas a mediodía con relación a la Caldea.
20 Del norte: los caldeos o babilonios.
21 Cuando se te residencie...: o quizá «cuando El te castigue, imponiéndote como cabeza (o dueños) los aliados o íntimos, a quienes tú mismo adiestraste contra ti»; dudoso. V «... cuando él te visitare; pues tú los adiestraste contra ti y los instruiste *in caput tuum* (para tu ruina)». Prps. varias correcciones a H; cf. Kit.
22 Tus velos o haldas... tus talones: otros, «las colas de tus vestidos». Tiénese por eufemismo; cf. V «han sido descubiertas tus vergüenzas».
23 Cuando un etíope: o si un etíope o negro...; más lit. ¿por ventura un etíope...?
26 Por delante de ti: o bien, «alzaré tu halda a la cara (o hasta la cara)».
27 Cuándo: o bien «¿hasta cuándo lo dilatarás?»

14 2 Sus puertas: e. d., sus ciudades, asambleas, tribunales...
9 Tu nombre es invocado sobre nosotros: e. d., nosotros, como la esposa el del esposo, llevamos tu nombre; somos posesión tuya.

10 Así dice Yahveh acerca de este pueblo: Gustan de errar de acá para allá, sus pies no refrenan; y así Yahveh no se complace en ellos; ahora recuerda su iniquidad y castiga su pecado.
11 Y díjome Yahveh: «No intercedas en favor de este pueblo. 12 Aunque ayunaren, no escucharé su clamor, y aun cuando ofrécieren holocaustos y víctimas, no los aceptaré, antes bien los consumiré con espada, hambre y peste». 13 Y repliqué: «¡Ah, Señor, Yahveh! Mira que los profetas les dicen: No veréis espada ni tendréis hambre, pues paz firme os he de dar en este lugar». 14 Mas Yahveh me contestó: Falsedad vaticinan los profetas en mi nombre; no los envié, ni les di orden, ni les hablé; ellos os profetizan visiones mendaces, presagios vanos y engaños de su propia minerva. 15 Por ello, así dice Yahveh: Respecto a los profetas que vaticinan en mi nombre y a quienes yo no he enviado, y afirman: «No habrá espada ni hambre en este país», con espada y hambre serán aniquilados los tales profetas, 16 y el pueblo a quien ellos han profetizado será arrojado por las calles de Jerusalén por el hambre y la espada y no habrá quien los sepulte a ellos, sus mujeres, sus hijos e hijas; y haré recaer sobre ellos su maldad.

17 Y dirásles esta palabra:
Vierten lágrimas mis ojos | noche y día sin cesar;
pues con gran quebranto ha sido quebrantada la doncella de mi pueblo, | con gravísima plaga. *
18 Si salgo al campo, | veo muertos a espada;
si entro en la ciudad, | hete ahí los sufrimientos del hambre;
pues incluso el profeta y el sacerdote | han vagado errantes por país que no conocían. *
19 ¿Acaso has desechado enteramente a Judá? | ¿Ha detestado tu alma a Sión?
¿Por qué, pues, nos has herido sin que tengamos cura? | Esperábamos la paz, y no hay bien;
el tiempo de curación, y he aquí la turbación.
20 Reconocemos, ¡oh Yahveh!, nuestra maldad, |
la iniquidad de nuestros padres, pues hemos pecado contra ti.
21 No nos deseches en gracia de tu nombre, | no dejes caer en la ignominia el trono de tu gloria.
¡Acuérdate, no rompas tu alianza con nosotros! *
22 ¿Acaso hay entre los ídolos de las gentes quien haga llover, | o pueden los cielos dar lluvias?
¿No eres tú solo, Yahveh, | Dios nuestro? En ti esperamos [d],
pues tú has hecho todas estas cosas». *

Intercesión, imposible. Queja del profeta y respuesta de Yahveh

15 1 Y díjome Yahveh: Aunque se presentaran ante mí Moisés y Samuel, no se volvería mi alma hacia este pueblo; despídelos de mi presencia, que se vayan. 2 Y si te preguntaren: ¿Adónde iremos?, les replicarás: Así dice Yahveh:

Quien a la muerte, a la muerte; | quien a la espada, a la espada;
quien al hambre, al hambre; | y quien al cautiverio, al cautiverio. *

3 Yo los castigaré con cuatro géneros de castigos, declara Yahveh: la espada para matarlos, los perros para arrastrarlos y las aves del cielo y las bestias de la tierra para devorarlos y aniquilarlos. 4 Y los convertiré en el terror de todos los reinos del orbe a causa de Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá, por cuanto ha hecho en Jerusalén.

5 Pues ¿quién se apiadará de ti, Jerusalén? | Y ¿quién se dolerá de ti?
Y ¿quién dejará su camino | para preguntar cómo estás?
6 Tú me abandonaste—dice Yahveh—; | me volviste la espalda;
así, pues, he extendido mi mano contra ti y te he aniquilado; |
cansado estoy de compadecerme.
7 Yo los he albeldado con bieldo | en las puertas del país;

---

17 DONCELLA DE MI PUEBLO: e. d., el reino de Judá, aún no sometido a yugo extranjero.
18 HAN VAGADO: o vagan, quizá mendigando, u ofreciendo su mercancía.
21 EL TRONO DE TU GLORIA: e. d., Sión, sede del templo.
22 LLUVIAS: en estos países, abrasados por el sol, símbolo de las bendiciones celestes.

15 2 MUERTE: indica aquí la peste. Cf. 18,21.

he dejado sin hijos, destruido a mi pueblo, | que no se ha vuelto de sus caminos.
8 Sus viudas se multiplican merced a mí | más que la arena del mar.
Les traigo contra las madres un joven [a] | devastador en pleno mediodía,
y lanza de repente sobre ellas | pánico y espanto. *
9 Desfallece la que diera a luz siete hijos, | expira su alma;
se ha puesto su sol siendo aún pleno día, | ha sido confundida y abochornada.
Y lo que de ellos quedare lo entregaré a la espada |
en presencia de sus enemigos, dice Yahveh. *
10 ¡Ay de mí, madre mía, pues me pariste |
para ser sujeto de contienda y litigio para todo el país.
No he dado ni tomado en préstamo, | mas todos me maldicen.
11 Ha dicho Yahveh: «Cierto te soltaré para bien, |
ciertamente haré suplicar en favor tuyo
al enemigo | en tiempo de aflicción y en época de angustia. *
12 ¿Acaso el hierro podrá romper el hierro | del norte y el bronce? *
13 Tu fortuna y tus tesoros | entregaré a la presa,
y no a precio, por [a] todos tus pecados | y en todo tu territorio. *
14 Y te haré pasar con tus enemigos | a tierra que no conoces,
pues fuego se ha encendido en mi cólera; | sobre vosotros arderá» [b]. *
15 [c] Tú lo sabes [c], Yahveh;
acuérdate de mí y cuida de mí, | véngame de mis perseguidores,
no me arrebates por lo lento de tu ira; | reconoce que por ti he soportado afrenta. *
16 Fueron halladas tus palabras y las he comido, |
y se me ha trocado tu palabra en gozo y alegría de mi corazón,
pues he sido denominado con tu nombre, | ¡oh Yahveh, Dios de los ejércitos! *
17 No me he sentado en el conciliábulo de los que se divierten, | para solazarme...;
forzado de tu mano, me senté solitario, | pues me habías llenado de tu ira.
18 ¿Por qué se ha hecho perpetuo mi dolor, | y mi llaga, desahuciada, rehusa ser curada?
¡Vas a ser para mí cual torrentera engañosa, | como aguas falaces!
19 Al efecto, así dice Yahveh:
Si te convirtieres, yo te convertiré, | ante mi podrás permanecer;
y si pregonares lo precioso, apartándolo de lo vil, | serás como mi boca,
ellos se volverán hacia ti | y tú no habrás de volverte a ellos. *
20 Y te constituiré para este pueblo | cual recio muro de bronce;
pelearán contra ti, | mas no te vencerán;
pues contigo estoy yo | para salvarte y librarte—declara Yahveh—.
21 Y te libraré de mano de malvados | y te redimiré de garra de tiranos.

El profeta, símbolo de la ruina de Israel. Nuevas profecías

16 1 Y me llegó la palabra de Yahveh, diciendo: 2 No has de tomar mujer ni tendrás hijos ni hijas en este lugar.
3 Porque así afirma Yahveh acerca de los hijos y las hijas que nazcan en este sitio, sobre las madres que los dieron a luz y

8 CONTRA LAS MADRES, UN JOVEN DEVASTADOR: o *un joven, un dev....* Así lit. H, dudoso. GV (cf. T) *las madres de los jóvenes*, S *madres y jóvenes*, Props. correcciones y transposiciones, cf. Kit.

9 SIETE HIJOS: equivale aquí a número indefinido. Cf. 1 Sam 2,5.

11 HA DICHO...: damos la versión más próxima a H, de texto inseguro. Muchos corrigen: «*Sea así* (c. GL), Yahveh; *he servido* (conjetural) en pro tuyo; cierto te he suplicado *en favor del enemigo* (c. G)».

12 PODRÁ ROMPER: el v., como los sigts., es muy discutido y enigmático. Muchos creen que 12-13 es una digresión, en que Dios (o Jerem.) se dirige al pueblo. || HIERRO DEL NORTE: el procedente del mar Negro, de renombrada calidad; aquí ese hierro y el bronce representan el ejército babilonio.

13-14 Similares a 17,3-4. Aquí sería add. según Kit y muchos críticos.

13 NO A PRECIO: e. d., no por dinero y a venta, sino gratis; Kit suprime c. GS (cf. 17,3) la negación. El sentido sería «en precio (o pago) por...».

14 TE HARÉ PASAR CON...: así quizá mejor que *traeré a*. Muchos corrigen: *te haré servir a tus enemigos en tierra...*

15 NO ME ARREBATES: e. d., no vayas a dejar que, por lo lento de tu ira con los enemigos, me arrebate la muerte.

16 LAS HE COMIDO: e. d., han sido mi pasto o alimento. || HE SIDO DENOMINADO CON TU NOMBRE: e. d., tenido como profeta de Dios y propiedad suya. Cf. 2 Sam 12,28, nota.

19 COMO MI BOCA: e. d., mi intérprete.

sobre los padres que los engendraron en
esta tierra: 4 Muertos de lastimosas enfermedades morirán; no serán llorados ni sepultados; serán a modo de estiércol sobre la haz de la tierra; por la espada y el hambre perecerán, y su cadáver servirá de pasto a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.
5 Pues así dice Yahveh: No entres en casa de convite funeral ni vayas a plañir ni a consolarlos, porque he retirado de este pueblo, dice Yahveh, mi paz, la misericordia y la compasión.* 6 Morirán,
pues, grandes y pequeños en esta tierra, y no serán sepultados ni llorados; nadie se hará incisiones ni decalvará por ellos.
7 Ninguno partirá *el pan* [a] con *el que está de duelo* [b] para consolarlo por un muerto ni les darán a beber la copa de consolación por su padre o su madre. 8 Ni entres
en casa de festín para sentarte con ellos a comer y beber; 9 pues así dice Yahveh
de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que voy a hacer desaparecer de este lugar, a vuestros ojos y en vuestros días, todo grito de alborozo y grito de alegría, canto de esposo y canto de esposa.*
10 Y cuando anuncies a este pueblo todas esas cosas y te digan: ¿Por qué ha decretado Yahveh contra nosotros esta gran calamidad? ¿Cuál es la iniquidad y cuál el pecado que hemos cometido contra Yahveh, nuestro Dios?, 11 les dirás:
Porque vuestros padres me abandonaron, declara Yahveh, y se fueron tras dioses extraños, sirviéndolos y prosternándose ante ellos; me abandonaron y no guardaron mi ley; 12 y vosotros habéis obrado
peor que vuestros padres, pues he aquí que sigue cada uno la dureza de su perverso corazón, sin escucharme. 13 Pero os
arrojaré de esta tierra a una tierra que no habéis conocido ni vosotros ni vuestros padres, y allí serviréis a dioses extraños noche y día, pues no os concederé misericordia.
14 Por tanto, ve ahí que vienen días, afirma Yahveh, en que no se dirá ya: «¡Vive Yahveh, que subió a los hijos de Israel del país de Egipto!»,* 15 sino: «¡Vi-
ve Yahveh, que sacó a los israelitas de la tierra del septentrión y de todos los países adonde los había expulsado!» Y los haré volver a su territorio, que había yo dado a sus padres.
16 Mira, yo enviaré muchos pescadores, afirma Yahveh, y los pescarán; y después de esto enviaré muchos cazadores, y los cazarán sobre todo monte, y encima de todo collado, y en las hendiduras de las rocas. 17 Porque mis ojos vigilan todo
su proceder, no se me oculta, ni su maldad se esconde a mi vista. 18 Primera-
mete pagaré al doble su maldad y su pecado por contaminar mi tierra con los cadáveres de sus ídolos y sus abominaciones, que llenan mi heredad.

19 ¡Oh Yahveh, mi fuerza y mi fortaleza | y mi refugio en el día de la tribulación!
A ti vendrán las naciones | desde los confines de la tierra, y dirán:
Sólo mentira heredaron nuestros padres, | vanidad y cosa que de nada sirve.
20 ¿Acaso se fabrica el hombre dioses? | ¡Pues ésos no son dioses!
21 Por ello he aquí que les voy a mostrar | esta vez, les voy a dar a conocer
mi poder y mi fortaleza, | y sabrán que mi nombre es Yahveh.

La idolatría de Judá y su castigo. Plegaria de Jeremías. El camino de salvación: la observancia del sábado

17 1 El pecado de Judá está escrito | con estilete de hierro,
con punta de diamante está grabado | sobre la tabla de su corazón
y sobre los cornijales de *sus* [a] altares. | 2 Como se acuerdan sus hijos
de sus altares y sus *aserás*, junto a todo árbol verde y sobre los altos
collados,* 3 montañas en el campo:
tu fortuna *y* [b] todos tus tesoros | entregaré al botín,
con tus lugares altos, | por los pecados cometidos | en todo tu territorio [c].*

---

16 5 CONVITE FUNERAL: o reunión de plañidores en las exequias a un muerto. || MI PAZ: o mi amistad y benevolencia.
9 Cf. 7,34.
14-15 Cf. 23,7-8. Refiérense a la liberación del cautiverio babilónico.

17 2 COMO SE ACUERDAN SUS HIJOS DE SUS ALTARES: o bien, «de modo que se acuerden». Los críticos lo suprimen c. S; o l. *para recuerdo entre ellos de sus altares,* uniéndolo con v.1 (cf. Kit). || ASERÁS: cf. Jue 2,13, etc.
3 MONTAÑAS EN EL CAMPO: H «mi montesino en el campo» (así Ferrara); Kit l. c. Th (cf. STA) *montañas de* y (cf. ThSVAr) lo une con v.2; V traduce «sacrificantes in agro». Cf. el v.3 c.15,13-14.

4 Y renunciarás *tu lote* [d] de la herencia | que yo te había dado;
y te haré servir a tus enemigos | en país que no conoces,
pues fuego habéis encendido [e] en mi cólera, | por siempre arderá.
5 [f] Así afirma Yahveh [f]:
Maldito el hombre que confía en el hombre | y hace de la carne su auxilio
y de Yahveh se aparta su corazón.
6 Será como tamarisco en la estepa, | que no percibe, cuando llega, lo bueno
y habita los lugares calcinados del desierto, | la tierra salobreña e inhabitable. *
7 ¡Bendito el varón que confía en Yahveh | y es Yahveh su confianza!
8 Será como árbol plantado junto al agua, | que extiende hacia la corriente sus raíces
y no teme cuando llega el calor, | permaneciendo verde su follaje;
en año de sequía no se preocupa | ni deja de producir fruto. *
9 El corazón es más traidor que ninguna otra cosa e incurable; |
¿quién lo conocerá?
10 Yo, Yahveh, sondeo el corazón, | pongo a prueba los riñones
y doy a cada cual según su conducta, | según el fruto de sus obras.
11 Perdiz que empolla huevos que no ha puesto | es quien acopia riqueza injustamente:
a mitad de sus días las habrá de dejar | y en sus postrimerías será un necio.
12 ¡Solio de gloria, excelso desde el principio, | es el lugar de nuestro santuario!
13 ¡Esperanza de Israel, Yahveh! | Todos cuantos te abandonan quedarán confundidos;
quienes se apartan de ti, en la tierra serán escritos, |
porque abandonaron a Yahveh, fuente de aguas vivas. *
14 Cúrame, ¡oh Yahveh!, y quedaré curado; | sálvame, y seré salvo, |
pues tú eres mi encomio.
15 He aquí que ellos me dicen: | «¿Dónde está la palabra de Yahveh? ¡Cúmplase!»
16 En cuanto a mí, no me lancé a seguirte, dejada la vida pastoril, |
ni el día fatal he deseado,
tú lo sabes; lo que salió de mis labios | ante tu presencia está. *
17 No me seas causa de terror; | tú eres mi refugio en el día de la desgracia.
18 Queden confundidos mis perseguidores, mas no lo quede yo; |
turbados sean ellos, mas yo no sea turbado;
haz venir sobre ellos días de desventura | y con doble quebranto quebrántalos.

19 Así me ha dicho Yahveh: «Ve y
ponte en la puerta de los Hijos del pueblo,
por donde entran y salen los reyes de
Judá y en todas las puertas de Jerusalén,
20 y diles: ¡Escuchad la palabra de Yah-
veh, reyes de Judá, y Judá entero, y
todos los moradores de Jerusalén que
entráis por estas puertas!
21 Así afirma
Yahveh: Guardaos, por vuestra vida, de
transportar carga el día del sábado y
adentrarla por las puertas de Jerusalén;
22 ni saquéis carga de vuestras casas en
el día del sábado ni ejecutéis obra alguna;
mas santificad el día del sábado, como lo
ordené a vuestros padres».
23 Pero no
escucharon ni prestaron oído, sino que
endurecieron su cerviz para no oir ni
recibir la corrección.
24 «Si en verdad me
escucháis—dice Yahveh—, y no introdu-
cís carga por las puertas de esta ciudad
en el día del sábado, y santificáis este día,
no realizando en él trabajo alguno,
25 entrarán por las puertas de esta ciudad
reyes <y príncipes> [g] que se sienten so-
bre el trono de David, montados en sus
carrozas y caballos, ellos y sus príncipes,
los varones de Judá y los moradores de
Jerusalén, y esta ciudad se hallará siempre
habitada.
26 Y vendrán de las ciudades de
Judá, y de los alrededores de Jerusalén, y
de la tierra de Benjamín, de la llanura, de
la montaña y del Négueb, trayendo holo-
caustos, víctimas, sacrificios e incienso, y
portadores de ofrendas de acción de gra-
cias para la casa de Yahveh.
27 Mas si
no me escucháis en lo de santificar el
día del sábado y no transportar carga e
introducirla por las puertas de Jerusalén
en el día sabático, prenderé fuego en sus
puertas y devorará los palacios de Jeru-
salén y no se apagará».

---

6 TAMARISCO: otros, «retama» (Reina), «enebro» (Ferrara), etc. Trátase, se cree, de cierto árbol o arbusto pelado o sin hojas.

8 Cf. salmo 1,3.

13 EN LA TIERRA SERÁN ESCRITOS: e. d., en el polvo, borrados del libro de los vivos (San Jerónimo). En general, prefiérese cambiar H: Kit l. c. Houbigant «de la tierra *serán extirpados*»; otros, «cubriránse de vergüenza».

16 NO ME LANCÉ A SEGUIRTE, DEJADA LA VIDA PASTORIL: otros, «no me apresuré a dejar el pastoreo (o de ser pastor) tras de ti»; o corrigen H y leen «con maligna intención» o «para su daño», etc. || ESTÁ: o bien, *ha sido*.

Simbología del alfarero. Nueva conjura contra el profeta

18 [1] Palabra que llegó a Jeremías de parte de Yahveh, diciendo:
[2] «Levántate y baja a la casa del alfarero y allí te haré oir mis palabras»



Alfarero de hacia 2500. («The Bibl. Arch.» [1945] p.81.)

[3] Bajé, pues, a la casa del alfarero, y he aquí que estaba trabajando sobre la rueda. * [4] Y si la vasija que él hacía se frustraba, *como* [a] [suele ocurrir con] la arcilla en manos del alfarero, tornaba a hacer otra vasija según le placía.
[5] Y dirigióseme la palabra de Yahveh en estos términos: [6] «¿Acaso no puedo hacer yo con vosotros, ¡oh casa de Israel!, como hace este alfarero?, declara Yahveh. Como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, casa de Israel. [7] A las veces resuelvo contra una nación o contra un reino arrancarlo, destruirlo y arruinarlo; [8] mas si esa nación contra la cual me había pronunciado se convierte de la maldad, yo me arrepiento del mal que había pensado hacerle. [9] A las veces, en cambio, resuelvo sobre una nación o un reino edificarlo y plantarlo; [10] pero si comete lo malo a mis ojos, sin escuchar mi voz, me arrepiento del bien que había prometido hacerle.
[11] Habla, pues, ahora a los varones de Judá y a los moradores de Jerusalén, diciendo: Así afirma Yahveh: He aquí que estoy forjando contra vosotros una calamidad y urdiendo un plan en contra vuestra; vuélvase cada uno de su mal camino, enmendad vuestro proceder y vuestros actos». [12] Mas ellos replican: «¡Es caso desesperado! Ciertamente seguiremos nuestros designios y cada uno obraremos según la dureza de nuestro perverso corazón». *

[13] Por tanto, así afirma Yahveh:
Preguntad a las naciones: | ¿Quién oyó cosas semejantes?
Crimen horrible ha cometido | la doncella Israel.
[14] [b] *¿Les* faltarán acaso el pedernal al campo, | la nieve al Líbano?
¿Les abandonarán, por ventura, las aguas *corrientes*, |
los manantíos fluyentes? [b] *
[15] Pues mi pueblo me ha olvidado, | a la vanidad queman incienso.
Y *han tropezado* [c] en sus caminos, | sendas antiguas,
caminando por vereda, | vía no trazada;
[16] para convertir su país en objeto de pasmo | en mofa perpetua:
todo el que pase por él se pasmará | y meneará su cabeza.
[17] Como viento solano los dispersaré | ante el enemigo;
de espalda y no de frente los veré | el día de su infortunio.

[18] Mas han dicho: «¡Ea, maquinemos asechanzas contra Jeremías, pues no ha de desaparecer del sacerdote la ley, ni del sabio el consejo, ni del profeta la palabra. Venid, hirámosle con la lengua y no prestemos atención a ninguna de sus palabras!» *

18 [3] TRABAJANDO SOBRE LA RUEDA: o haciendo obra (e. d., una vasija) al torno.
[12] ¡ES CASO DESESPERADO!: e. d., ¡no lo esperes!, es sobrado tarde; cf. 2,25.
[14] EL PEDERNAL AL CAMPO: sería el mismo Líbano, según San Jerónimo y otros; algunos vierten «el altísimo roquedal»; más a menudo se corrige *de sus rocas*, etc. (cf. Kit). G «¿Faltarán nunca los depósitos en las rocas o la nieve en el Líbano?»
[18] HIRÁMOSLE CON LA LENGUA: e. d., mediante la calumnia. H admite también la versión *en la lengua*, y aun «*matémosle* con *su* propia lengua» (así l. Kit c. S),

19 ¡Atiéndeme, oh Yahveh, | y escucha la voz de mis contendientes!
20 ¿Acaso se volverá mal por bien, | [d] pues han cavado fosa a mi persona [d]? |
Acuérdate de que me he presentado ante ti
para hablar en favor tuyo | y apartar de ellos tu furor.
21 Por eso entrega a sus hijos al hambre | y dalos al poder de la espada;
quédense sus mujeres | sin hijos y viudas;
sean sus hombres muertos de peste | y sus jóvenes pasados a espada en la guerra.
22 Oígase griterío salir de sus casas, |
cuando de improviso envíes contra ellos horda saqueadora;
pues han cavado una hoya para cazarme | y han ocultado lazos a mis pies.
23 Mas tú, Yahveh, conoces | todas sus maquinaciones asesinas;
no les perdones su iniquidad | ni su pecado de tu presencia borres;
caigan derribados [e] ante ti | y en el día de tu ira actúa contra ellos.

La botija simbólica

19 1 Así dice Yahveh: «Ve y compra
una botija de barro de alfarero
y *toma contigo* [a] algunos de los ancianos
del pueblo y de los sacerdotes [b], 2 y sal
al valle de Ben-Jinnón, que está a la
entrada de la puerta de la Alfarería, y
allí pregonarás las palabras que yo te
hablaré. * 3 Dirás así: ¡Escuchad la pala-
bra de Yahveh, reyes de Judá y mora-
dores de Jerusalén! Así dice Yahveh de
los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que
yo acarrearé a este lugar tal desgracia,
que a todo el que la oiga le retiñirán los
oídos; 4 por cuanto me abandonaron y
enajenaron este lugar y quemaron en él
incienso a dioses extraños, desconocidos
de ellos, de sus padres y de los reyes de
Judá, llenando este lugar de sangre de ino-
centes; * 5 y edificaron lugares altos a
Baal para quemar sus propios hijos en
el fuego como holocausto a Baal, lo cual
no había yo ordenado ni les había dicho,
ni aun me había venido a las mientes. *
6 Por eso he aquí que están para llegar
días—declara Yahveh—en que este lugar
no será llamado ya Tófet ni valle de Ben-
Jinnón, sino valle de la Matanza. 7 Y va-
ciaré en este sitio el consejo de Judá y
Jerusalén, y harélos caer a espada ante
sus enemigos y a mano de quienes atentan
contra su vida, y daré sus cadáveres como
pasto a las aves del cielo y las bestias de
la tierra. * 8 Y trocaré esta ciudad en obje-
to, de pasmo y escarnio: todo el que pase
junto a ella se asombrará y silbará burlón
a la vista de todas sus plagas. 9 Y haréles
comer la carne de sus hijos y la carne de
sus hijas, y se devorarán unos a otros en
el cerco y la estrechez con que los estre-
charán sus enemigos y quienes atentan
contra su vida. *
10 Luego quebrarás la botija a vista de
los hombres que te acompañen, 11 y les
dirás: Así declara Yahveh de los ejércitos:
De esta suerte quebraré yo a este pueblo
y esta ciudad, como se quiebra una vasija
de alfarero, que no puede recomponerse
más. Y en Tófet mismo sepultarán, por
falta de sitio para enterrar. 12 Tal haré
yo con este lugar, afirma Yahveh, y con
sus moradores, y convertiré a esta ciudad
en un Tófet. 13 Y las casas de Jerusalén y
los palacios de los reyes de Judá resulta-
rán, como el lugar del Tófet, inmundos:
las casas todas en cuyos terrados se han
quemado sacrificios a toda la milicia ce-
leste y han ofrecido libaciones a dioses
extraños».
14 Y Jeremías regresó del Tófet, adonde
le enviara Yahveh a profetizar, y se paró
en el atrio del templo y dijo a todo el
pueblo: 15 «Así declara Yahveh de los
ejércitos, Dios de Israel: He aquí que
voy a atraer sobre esta ciudad y todas
sus aldeas toda la desventura que contra
ella he pronosticado, porque han endu-
recido su cerviz, rehusando escuchar mis
palabras».

---

19 2 VALLE DE BEN-JINNÓN: cf. para el pasaje 7,31-33 y notas.
4 ENAJENARON ESTE LUGAR: trocándolo de templo del verdadero Dios en santuario de dioses extraños.
5 LUGARES ALTOS: cf. 7,31; 2 Re 21,3, etc.
7 VACIARÉ... EL CONSEJO: o vaciaré de todo consejo. *Baqqoti* en juego de vocablo con *baqbuq*, 'botija', que tal vez vaciara aquí Jeremías simbólicamente.
9 Todo esto y más sucedió en el sitio de Jerusalén por Nabucodonosor.

Jeremías y el sacerdote Pasjur. Martirio y amarga queja del profeta

20 [1] El sacerdote Pasjur, hijo de Immer, que era inspector jefe de la casa de Yahveh, oyó a Jeremías vaticinando tales cosas, [2] e hizo golpear al profeta Jeremías y lo puso en el cepo existente en la puerta superior de Benjamín, en la casa de Yahveh. [3] A la mañana siguiente, Pasjur sacó a Jeremías del cepo, y Jeremías le dijo: Yahveh no te llama Pasjur, sino *Magor-mi-sabib* (Destrucción en torno)*; [4] pues así afirma Yahveh: He aquí que yo te constituiré en destrucción para ti y todos tus amigos; y caerán bajo la espada de sus adversarios, siendo tú testigo de esto; y a todo Judá entregaré en poder del rey de Babilonia, que los deportará a Babilonia y los matará a espada. [5] Y daré todas las riquezas de esta ciudad, toda su fortuna y todas sus preciosidades, sí, todos los tesoros de los reyes de Judá entregaré en poder de sus enemigos, que los saquearán, los cogerán y los llevarán a Babilonia. [6] Y tú, Pasjur, y todos los moradores de tu casa, marcharéis al cautiverio; irás a Babilonia y allí morirás y allí serás sepultado, así tú como todos tus amigos a quienes vaticinaste mentira.

[7] Tú me sedujiste, Yahveh, y yo me dejé seducir; |
te has sobrepuesto a mí y has prevalecido.
He venido a ser irrisión todo el día; | todos se burlan de mí.
[8] En verdad, cada vez que hablo he de vociferar. |
«¡[Padezco] violencia y tiranía!», he de clamar,
pues la palabra de Yahveh tórnaseme | oprobio y befa cada día.
[9] Y exclamo: «¡No me acordaré de él | ni hablaré más en su nombre!»;
pero siento en mi corazón como un fuego abrasador, | encerrado en mis huesos;
me he fatigado por soportarlo, | mas no puedo.
[10] Ciertamente he oído la calumnia de muchos: |
«¡Terror en torno! | ¡Anunciadlo, anunciémoslo!»
Todos mis amigos | acechan mi traspié:
«¡Quizás se deje seducir y prevaleceremos sobre él |
y tomaremos del mismo venganza!»
[11] Mas Yahveh está conmigo como un héroe poderoso; |
por eso mis perseguidores tropezarán y no prevalecerán;
quedarán sobremanera confundidos, porque no tuvieron éxito; |
será una ignominia perpetua e inolvidable.
[12] Mas, ¡oh Yahveh de los ejércitos, que pruebas al justo |
y exploras los riñones y el corazón!,
yo he de ver tu venganza sobre ellos, | ya que a ti he propuesto mi pleito. *
[13] Cantad a Yahveh, | load a Yahveh,
pues libra el alma del pobre | de mano de malvados.
[14] ¡Maldito el día | en que nací,
el día en que me parió mi madre | no sea bendito! *
[15] ¡Maldito el varón que albrició | a mi padre, diciendo:
«¡Te ha nacido un hijo varón!», | llenándole de gozo!
[16] Sea tal hombre como las ciudades | que Yahveh destruyó sin apiadarse;
oiga gritos por la mañana | y alaridos al mediodía. *
[17] ¡Que no me hiciera morir *en* [a] el seno materno |
y habría sido mi madre mi sepulcro
y su matriz tenido perpetua gravidez! | [18] ¿Por qué salí del seno
para ver [sólo] trabajo y dolor | y que mis días se consuman en el oprobio?

---

20 [3] PASJUR: equivale a *pashshaj sejor* = destruc. todo en torno (Honeyman).
[12] Coincide con 11,20; aquí prb. add., anota Kit.
[14 ss.] Las maldiciones e imprecaciones de estos versos no son sino enfáticas expresiones, muy usadas en Oriente para expresar un vivo dolor. Comp. Job 3,3 ss.
[16] LAS CIUDADES: e. d., Sodoma y Gomorra.

Mensaje de Sedecías: la destrucción del reino

21 1 Palabra que se dirigió a Jeremías
por parte de Yahveh cuando el rey
Sedecías le remitió a Pasjur, hijo de Mal-
kiyyá, y al sacerdote Sofonías, hijo de
Maaseyá, diciendo: 2 «Consulta, te ruego,
por nosotros a Yahveh, pues Nabucodo-
nosor, rey de Babilonia, nos ha movido
guerra. Tal vez haga Yahveh con nos-
otros según todos sus prodigios y [aquél]
tenga que retirarse de nosotros».
3 Y Jeremías les dijo: Así diréis a Se-
decías: 4 Tal dice Yahveh, Dios de Israel:
He aquí que yo haré volver atrás las armas
que lleváis en vuestras manos y con las
cuales peleáis contra el rey de Babilonia y
los caldeos que os tienen asediados, de
fuera de la muralla, y las reuniré en medio
de esta ciudad; 5 y yo mismo lucharé
contra vosotros con mano extendida y
brazo fuerte, y con cólera, furor y grande
ira. 6 Y heriré a los moradores de esta
ciudad, a los hombres y las bestias; de
una gran pestilencia morirán. 7 Y des-
pués de esto, declara Yahveh, a Sedecías,
rey de Judá, a sus servidores, a todo el
pueblo y a los que escapen en esta ciudad
de la peste, la espada y el hambre, los
entregaré en manos de Nabucodonosor,
rey de Babilonia, y en manos de sus
enemigos, y en poder de quienes atentan
contra su vida, y él los pasará a filo de
espada, sin que los compadezca, ni se
apiade, ni tenga misericordia. 8 Y a este
pueblo dirás: Así afirma Yahveh: Mirad
que os propongo el camino de la vida y
el camino de la muerte. 9 Quien quede
en esta ciudad morirá a espada, de ham-
bre y de peste; mas el que saliere y se
rindiere a los caldeos que os asedian,
vivirá y conservará su vida como botín.
10 Porque he fijado mi rostro en esta
ciudad para perjuicio y no para provecho,
afirma Yahveh; en manos del rey de
Babilonia será entregada, y la quemará
a fuego. 11 Y a la casa del rey de Judá [di]:

Escuchad la palabra de Yahveh: | 12 Casa de David, así dice Yahveh:
Ejercitad cada mañana justicia | y librad al expoliado de mano del opresor,
no sea que salga como fuego mi indignación | y se encienda y no haya quien la apa-
[a] a causa de la maldad de vuestros actos [a]. * [gue
13 Mira que a ti [me dirijo], moradora del valle, | roca de la llanura—declara Yahveh—.
Los que decís: ¿Quién bajará a pelear contra nosotros? |
¿Quién podrá penetrar en nuestras moradas? *
14 [a] Mas os castigaré con arreglo al fruto de vuestras obras—declara Yahveh [a]—;
y prenderé fuego a su bosque | y devorará todos sus alrededores. *

Amenazas de castigo a la casa real

22 1 Así dice Yahveh: Baja a la casa
del rey de Judá y pronuncia allí
este vaticinio. 2 Dirás, pues: Escucha la
palabra de Yahveh, ¡oh rey de Judá que
te sientas sobre el trono de David!, así
tú como tus servidores y tu pueblo, los
que entráis por estas puertas. 3 Así de-
clara Yahveh: Practicad el derecho y la
justicia y librad al expoliado de mano
del opresor; y al extranjero, el huérfano
y la viuda no vejéis ni hagáis violencia,
ni derraméis sangre inocente en este lugar.
4 Pues, si en verdad cumpliereis esta pres-
cripción, entrarán por los portones de
este palacio reyes que se sienten sobre el
trono de David, montados en carrozas y
caballos, [a] así ellos como sus servidores y
su pueblo [a]. * 5 Mas si no escuchareis estas
palabras, por mí mismo juro, dice Yah-
veh, que este palacio se trocará en ruinas.
6 Pues así afirma Yahveh sobre el palacio
del rey de Judá:

Fuiste para mí como [bosque de] Galaad, | cumbre del Líbano;
ciertamente he de convertirte en un desierto, | en *ciudad* [b] inhabitada.
7 Y consagro contra ti a devastadores, | cada uno con sus armas,
y talan tus cedros más selectos | y los arrojan al fuego. *

---

21 12 CADA MAÑANA: o bien, madrugando, con urgencia.
13 MORADORA DEL VALLE: Jerusalén, así llamada por estar rodeada de valles que domina con los montes de Sión y Moriá. || ROCA DE LA LLANURA: o que domina el llano; Kit corrige H y l. «roca de la fortaleza (o del escarpe)». || BAJARÁ CONTRA NOS.: GLArV *nos herirá*.
14 SU BOSQUE: e. d., Jerusalén, cuyas apretadas casas le daban forma de bosque.

22 4 Cf. 17,25.
7 CONSAGRO o santifico: e. d., preparo. «Santo—dice S. Jerónimo—se llama a Nabucodonosor y todo su ejército porque ejecuta la sentencia de Dios...» Cf. 6,5 y sus notas. || CEDROS MÁS SELECTOS: alusión a príncipes y jefes.

8 Y pasarán muchas gentes junto a esta
ciudad y se preguntarán unos a otros:
«¿Por qué ha obrado Yahveh así con
esta gran ciudad?» 9 Y se contestará: «Porque abandonaron la alianza de Yahveh,
su Dios, y se prosternaron ante dioses
extraños y los sirvieron».

10 No lloréis al muerto ni hagáis duelo por él; | llorad amargamente por quien parte,
pues no volverá a ver más | la tierra en que nació. *

11 Pues así dice Yahveh respecto a Sel·lum,
hijo de Josías, rey de Judá, que reinó en
lugar de Josías, su padre, y que salió de este lugar: No volverá allá más, 12 sino
que en el lugar adonde lo lleven cautivo,
allí morirá, y esta tierra no verá ya.

13 ¡Ay de quien edifica su casa sin justicia | y sus salas altas sin equidad;
se sirve de su prójimo de balde | y no le remunera su trabajo!
14 El que dice: Voy a edificarme una casa espaciosa | y amplios salones altos;
y rasga sus ventanas, la artesona de cedro | y la pinta de rojo.
15 ¿Eres tú rey, para que | muestres tanto apasionamiento por el cedro?
¿Acaso no comió y bebió tu padre,
mas practicó el derecho y la justicia, y entonces gozó de bienandanza? |
16 Juzgaba la causa del pobre y del mísero, | [c] marchando todo bien [c].
¿No es eso conocerme?—afirma Yahveh.
17 Mas tú no tienes ojos ni corazón | sino para tu lucro,
para derramar sangre inocente, | para ejercer vejación y tiranía.
18 Por ello, así dice Yahveh respecto a Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá:
No le plañirán: ¡Ay hermano! ¡Ay hermana! | No le endecharán: ¡Ay señor! ¡Ay majestad!
19 Darásele la sepultura de un asno, |
se le arrastrará y echará | fuera de las puertas de Jerusalén.
20 Escala el Líbano y grita | y en el Basán emite tu voz;
grita desde el Abarim, | pues han sido destrozados todos tus amantes. *
21 Te hablé en tiempo de tu prosperidad; | respondiste: «No quiero escuchar.»
Tal ha sido tu proceder desde tu juventud: | no has escuchado mi voz.
22 El viento pastoreará a todos tus pastores | y tus amantes irán al cautiverio;
entonces te avergonzarás y sonrojarás | de toda tu maldad. *
23 Tú, que moras en el Líbano | y anidas en los cedros,
¡cuán profundamente gemirás cuando te vengan los dolores, |
espasmos como de parturienta!

24 Por mi vida, dice Yahveh, que aunque
fuera Jeconías, hijo de Joaquim, rey de
Judá, *anillo sobre mi diestra, ciertamente*
de allí lo arrancaría. 25 Te entregaré, pues,
en manos de quienes atentan contra tu
vida y en poder de aquellos a quienes temes, en mano de Nabucodonosor, rey
de Babilonia, y en mano de los caldeos.
26 *Y te lanzaré a ti y a la madre que te*
engendró a otro país donde no nacisteis,
y allí moriréis. 27 Pero a esta tierra adonde
su alma anhela volver, allá no volverán.

28 ¿Es acaso un objeto despreciable y quebrado | [d] este hombre [d] Jeconías, |
un vaso que a nadie agrada?
¿Por qué [e] han sido desechados él y su estirpe |
y arrojados al país que no conocían [e]?
29 ¡Tierra, tierra, tierra, | escucha la palabra de Yahveh!
30 [d] Así dice Yahveh [d]:
Inscribid a este hombre como sin hijos | [f] varón que en sus días no ha de prosperar [f]; |
pues no logrará de su descendencia
nadie que se siente sobre el trono de David | y domine aún en Judá.

Contra los malos pastores. Esperanzas mesiánicas

23 1 ¡Ay de los pastores que hacen
perecer y destrozan el rebaño de
mi pastizal!, afirma Yahveh. 2 Por ello así dice Yahveh, Dios de Israel, sobre
los pastores que pastorean a mi pueblo:
«Vosotros habéis dispersado mi rebaño, lo

10 AL MUERTO: e. d., al rey Josías, que murió piadosamente.
20 EL ABARIM o los Abarim: es montaña del sudeste de Palestina, y a la cual pertenece el monte Nebó. V «ad transeuntes», GS «de allende el mar», T «a los vados».
22 EL VIENTO PASTOREARÁ A TUS PASTORES: e. d., *tus jefes y autoridades serán pasto (o sea, dispersados)* del viento del infortunio. Hay en hebreo juego de vocablos.

habéis descarriado y no habéis cuidado de él. He aquí que yo me cuidaré de castigaros la maldad de vuestras obras, afirma Yahveh. 3 a Y yo recogeré los restos de mi rebaño de todas las tierras por donde los dispersé y harélos volver a sus prados, y procrearán y se multiplicarán. 4 Y suscitaré sobre ellos pastores que los apacienten, y ya no temerán más, ni se desalentarán, ni se echará res de menos, dice Yahveh.

5 b He aquí que tiempo vendrá—declara Yahveh | en que suscitaré a David un vástago justo;
y reinará como rey y obrará sabiamente, |
y ejercitará derecho y justicia en la tierra. *
6 En sus días será salvada Judá | e Israel habitará confiadamente,
y éste será el nombre con que le llamarán: | «Yahveh nuestra justicia.»

7 Por eso, mirad que llegarán días, afirma Yahveh, en que no se dirá ya: «¡Vive Yahveh, que subió a los hijos de Israel del país de Egipto!», * 8 sino «¡Vive Yahveh, que sacó y trajo a la descendencia de la casa de Israel de la tierra del septentrión y de todos los países por donde los había yo dispersado, para que habitaran en su tierra».

9 Sobre los profetas:
«Quiébraseme el corazón dentro de mí, | se estremecen todos mis huesos;
estoy como individuo ebrio | y cual varón dominado por el vino
a causa de Yahveh y sus santas palabras. *
10 Pues de adúlteros está lleno el país;
por causa de la maldición, la tierra está agostada, | se han secado los oasis del desierto;
su empeño es la maldad, | y su fortaleza, lo injusto.
11 Porque incluso el profeta y el sacerdote se han hecho impíos, |
hasta en mi propia casa he descubierto su maldad—declara Yahveh—.
12 Por esto, su camino será para ellos | como resbaladero en tinieblas;
serán empujados | y caerán en ellas;
pues atraeré sobre ellos la desgracia | el año de su castigo—afirma Yahveh—.
13 Y en los profetas de Samaria | observé incongruencia:
han profetizado en nombre de Baal | y descarriado a mi pueblo, Israel.
14 Y en los profetas de Jerusalén | he visto cosa horripilante:
adulteran y andan en la mentira, | esfuerzan a los perversos
para que ninguno se convierta de su maldad;
han sido para mí todos ellos como Sodoma, | y sus moradores, como Gomorra.
15 Por tanto, así afirma Yahveh de los ejércitos acerca de los profetas:
He aquí que yo les daré a comer ajenjo | y haréles beber agua envenenada;
porque de los profetas de Jerusalén | ha partido la corrupción para todo el país.»
16 Así afirma Yahveh de los ejércitos:
No escuchéis las palabras de los profetas b que os vaticinan b, | que os engañan;
visiones de su imaginación cuentan, | no de la boca de Yahveh.
17 Dicen a quienes desprecian la palabra de Yahveh: | «¡Tendréis paz!»,
y a cuantos siguen la obstinación de su corazón afirman: |
«¡No os sobrevendrá mal alguno!»
18 Mas ¿quién ha asistido al consejo de Yahveh | y ha visto y oído su palabra? |
¿Quién ha prestado atención a su palabra y le ha escuchado?
19 He aquí que el huracán de la ira de Yahveh se desencadena | y una tempestad estalla,
sobre la cabeza de los impíos se precipita. * | 20 No volverá atrás la cólera de Yahveh
hasta que ejecute y lleve a efecto | los designios de su corazón;
al fin de los tiempos | adquiriréis de ello inteligencia.
21 No envié a los profetas, | y ellos han corrido;
no les hablé, | y ellos han vaticinado.
22 Si hubieran asistido a mi consejo, | habrían anunciado mis palabras a mi pueblo
y lo habrían apartado de su mal camino | y de la perversidad de sus acciones.
23 ¿Acaso soy [sólo] un Dios de cerca—dice Yahveh—, | mas no un Dios de lejos?
24 Si un hombre se ocultare en escondrijo, | ¿no lo veré yo acaso?—dice Yahveh—.
¿Por ventura los cielos y la tierra | no lleno?—declara el Señor—.

25 He oído lo que han dicho los profetas, que, vaticinando en mi nombre mentiras, exclaman: «¡He tenido un sueño! ¡He tenido un sueño!» 26 ¿Hasta cuándo durará esto en el corazón de los profetas que profetizan la mentira y vaticinan los

23 5-6 Cf. 33,15-16. Sobre el *vástago,* término aplicado al Mesías, cf. Zac 3,8; 6,12.
7-8 Cf. 16,14-15.
9 Los PROFETAS: e. d., los falsos profetas, que prometían feliz porvenir. 19-20 Cf. 30,23-24.

engaños de su corazón? 27 Proyectan ha-
cer que mi pueblo se olvide de mi nombre
con sus sueños, que se cuentan unos a
otros, como sus padres se olvidaron de
mi nombre por Baal. 28 El profeta que
tenga un sueño, cuente el sueño, y quien
posea mi palabra, profiera mi palabra
fielmente.

¿Qué tiene que ver la paja con el grano?—declara Yahveh—.
29 ¿No es tal [c] mi palabra como el fuego—afirma Yahveh—,
y cual martillo que despedaza la roca?

30 Por eso, heme aquí contra los pro-
fetas, dice Yahveh, que se hurtan unos
a otros mis palabras.* 31 Heme aquí contra
los profetas—declara Yahveh—que dan
suelta a su lengua y profieren oráculo.
32 Heme aquí contra los que profetizan
sueños mentirosos—afirma Yahveh—y los
cuentan y engañan a mi pueblo con sus
mentiras y sus fanfarronadas, pues yo
no los envié ni les di orden, y en nada
aprovechan a este pueblo, dice Yahveh.
33 Y cuando te pregunte este pueblo,
o un profeta, o un sacerdote, diciendo:
«¿Cuál es la carga (u oráculo) de Yah-
veh?», les contestarás: Vosotros [d] sois la
carga de Yahveh, mas yo os soltaré, dice
Yahveh. * 34 Y al profeta, al sacerdote y
a la gente que diga «carga de Yahveh»,
yo castigaré a ese hombre y su casa.
35 Así habéis de decir cada uno a su com-
pañero, cada uno a su hermano: «¿Qué
ha respondido y qué ha hablado Yah-
veh?» * 36 No mencionéis más la «carga
de Yahveh», pues a cada uno se le trocará
en carga su propia palabra, ya que habéis
pervertido las palabras del Dios vivo,
Yahveh de los ejércitos, nuestro Dios.
37 Así dirás al profeta: «¿Qué te ha res-
pondido Yahveh? Y ¿qué te ha hablado?»
38 Pero si dijereis «carga de Yahveh», en-
tonces Yahveh afirma así: «Por cuanto
habéis proferido esta expresión: «carga
de Yahveh», habiéndoos yo enviado a
decir: No digáis «carga de Yahveh», 39 por
eso he aquí que yo *me cargaré bien* [e] con
vosotros y os soltaré de mi presencia, y
asimismo a la ciudad que di a vosotros y
vuestros padres, 40 y os cubriré de perpe-
tuo oprobio y de eterna ignominia, que
jamás será olvidada».

Visión simbólica de los canastillos de higos

24 1 Mostróme Yahveh dos canastillos
de higos colocados delante del tem-
plo de Yahveh. Era después de haber
deportado de Jerusalén Nabucodonosor,
rey de Babilonia, a Jeconías, hijo de Joa-
quim, rey de Judá; a los dignatarios de
ésta, y a los herreros y cerrajeros, llevá-
ranlos a Babilonia. * 2 Uno de los canas-
tillos contenía higos muy buenos, como
los albacoras, y el otro canastillo higos
tan malos, que de malos no se podían
comer.
3 Y díjome Yahveh: «¿Qué ves, Jere-
mías?» «Higos», respondí. «Los higos bue-
nos son muy buenos, y los malos, tan
malos que no pueden comerse de malos».
4 Y Yahveh dirigióme su palabra, dicien-
do: 5 Así afirma Yahveh, Dios de Israel:
Como [tú] a estos higos buenos, de igual
suerte miraré benévolamente a los des-
terrados de Judá, a quienes expulsé de
este lugar al país de los caldeos. 6 Fijaré
mi vista en ellos benignamente y los haré
volver a esta tierra; los edificaré y no los
destruiré, los plantaré y no los arrancaré.
7 Y les daré un corazón para que reco-
nozcan que soy Yahveh; ellos constituirán
mi pueblo y yo seré su Dios, pues se
convertirán a mí de todo corazón. 8 Y
como esos higos malos, que de malos
no pueden comerse— [a] en verdad, así afir-
ma Yahveh [a]—, del mismo modo haré yo
con Sedecías, rey de Judá, y con sus prín-
cipes y el resto de los de Jerusalén, quie-
nes quedaron en esta tierra y los que
habitan en el país de Egipto. 9 Los con-
vertiré en objeto de terror y desventura
para todos los reinos de la tierra; en
oprobio, proverbio, escarnio y maldición
en todos los lugares adonde los arroje. *
10 Y enviaré contra ellos la espada, el
hambre y la peste hasta que sean extir-
pados del suelo que di a ellos y a sus
padres.

30 SE HURTAN: el *pi'el* de *ganab* sería término técnico o semitécnico del lenguaje de los profetas que describiría una determinada modalidad de la recepción del *dabar* o inspiración profética (J. J. Rabinowitz, «Vet. Test.», 1956).

33 CARGA U ORÁCULO: el profeta, en los vv.33-39, juega con los dos significados del vocablo hebreo *massá* 'oráculo' y 'carga' (o 'encargo'?).

35 CADA UNO... A SU HERMANO: o sea mutuamente unos a otros.

24 1 DELANTE DEL TEMPLO: e. d., ante la puerta donde se depositaban las primicias.

9 OBJETO DE TERROR (o vejación) Y DESVENTURA: G dl. *y desventura;* H dice sólo *para desventura*, que corregimos c. SV (cf. Kit). || PROVERBIO: de suerte que para expresar la desgracia de uno se diga: Más desgraciado que un judío.

Los sesenta años de cautiverio y oráculo contra las gentes

25 1 Palabra que se dirigió a Jeremías
acerca de todo el pueblo de Judá,
en el año cuarto de Joaquim, hijo de
Josías, rey de Judá, esto es, el año pri-
mero de Nabucodonosor, rey de Babilo-
nia; 2 y con que el profeta Jeremías con-
minó a todo el pueblo de Judá y a todos
los moradores de Jerusalén en estos térmi-
nos: 3 «Desde el año décimotercero de
Josías, hijo de Ammón, rey de Judá, hasta
hoy, hace veintitrés años que se viene
dirigiendo la palabra de Yahveh y os la
he anunciado desde pronto y sin cesar,
[a] y no habéis escuchado [a]. 4 [b] Yahveh os
envió a todos sus siervos, los profetas,
pronto y sin cesar; mas no escuchasteis ni
prestasteis oídos, 5 cuando decía: Con-
vertíos cada uno de vuestro mal camino
y de la *perversidad de vuestras obras,* y
moraréis en la tierra que Yahveh os dio a
vosotros y a vuestros padres por los siglos
de los siglos. 6 [c] No marchéis en pos de
otros dioses para servirlos y prosterna-
ros ante ellos ni me ofendáis con la obra
de vuestras manos, y no os causaré mal.
7 Pero no me habéis escuchado, [d] declara
Yahveh, ofendiéndome con la obra de
vuestras manos para mal vuestro [d]. 8 Por
ello, así afirma Yahveh de los ejércitos:
Pues no habéis escuchado mis palabras,
9 he aquí que yo envío a tomar todas las
tribus del norte, [a] afirma Yahveh, y a mi
siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia [a],
y los traeré contra este país, contra sus
habitantes [e] y contra todas estas nacio-
nes de alrededor [e], y los aniquilaré y los
convertiré en objeto de pasmo y rechifla
y en ruinas [f] perpetuas. 10 Y haré desapa-
recer de entre ellos el grito de alborozo
y el grito de alegría, el canto del esposo
y el canto de la esposa, el rumor de la
muela y la luz de la lámpara. * 11 Y todo
este país se convertirá en ruina, en desola-
ción [g], y servirán *entre* [h] dichas gentes al
rey de Babilonia durante setenta años. *
12 Y cuando los setenta años se hubieren
cumplido, castigaré, dice Yahveh, al rey
de Babilonia y a aquella gente su iniqui-
dad, así como al país de los caldeos, y lo
convertiré en desolación perdurable. 13 Y
atraeré sobre aquel país todas las cosas
que he predicho contra él, cuanto se ha-
lla escrito en este libro [e] que Jeremías ha
vaticinado contra todas estas naciones [e].
14 Pues también a ellos los someterán [i]
naciones poderosas y reyes grandes, y los
retribuiré según sus actos y la obra de sus
manos [j]».
15 En verdad [k], así me ha hablado Yah-
veh, Dios de Israel: «Toma de mi mano
esta copa de vino [e] de la ira [e] y házsela
beber a todos los pueblos a los cuales te
envío. 16 Beban, se tambaleen y deliren
ante la espada que yo enviaré entre ellos».
17 Tomé, pues, la copa de la mano de Yah-
veh y la di a beber a todas las naciones
a quienes Yahveh me enviara: 18 a Jeru-
salén y las ciudades de Judá, a sus reyes
y sus dignatarios, para convertirlos en
montón de ruinas, pasmo, objeto de mofa
y maldición, como al presente ocurre;
19 a Faraón, rey de Egipto; a sus servido-
res, sus dignatarios y todo su pueblo;
20 a toda la mezcla de pueblos extraños,
a todos los reyes de la tierra de Us, y a
todos los reyes del país filisteo, a [l] As-
quelón, Gaza, Eqrón y al resto de As-
dod; * 21 a Edom, a Moab y a los hijos
de Ammón; 22 a todos los reyes de Tiro,
a todos los reyes de Sidón y a todos los
reyes de las islas que están allende el
mar; * 23 a Dedán, Temá, Buz y todos los
de rapadas sienes; * 24 a todos los reyes
de Arabia y a todos los monarcas de la
abigarrada población que habita en el
desierto; * 25 a todos los reyes de Zimrí,
a todos los monarcas de Elam y a todos
los reyes de Media; * 26 a todos los reyes
del norte, próximos y lejanos unos de
otros, y a todos los reinos de la tierra [m] que
existen sobre la superficie del suelo. Y el
rey de Sesak beberá después de ellos. *
27 Y les dirás: «Así dice Yahveh de
los ejércitos, Dios de Israel: Bebed, em-
briagaos y vomitad; caed y no os levan-
téis más ante la espada que yo voy a en-
viar entre vosotros». 28 Y si rehusaren
tomar de tu mano la copa para beber, di-
rásles: «Así dice Yahveh de los ejércitos:
La beberéis sin remedio; 29 pues he aquí
que si comienzo a desencadenar el mal
en la ciudad donde mi nombre es invoca-

25 10 Cf. 7,34 y 16,9.
11 SETENTA AÑOS: contaderos desde el primero de Nabucodonosor al primero de Ciro. Realmente el dominio babilónico duró unos sesenta y cinco: del 605 al 539.
20 MEZCLA DE PUEBLOS: los extranjeros que viven mezclados con la población egipcia.
22 LAS ISLAS ALLENDE EL MAR: e. d., los países litorales de ultramar o colonias fenicias del Mediterráneo.
23 LOS DE RAPADAS SIENES: son los árabes; cf. nota a 9,2625.
24 LA ABIGARRADA POBLACIÓN: V *del Occidente.* Cf. Kit sobre su posible carácter de dittografía.
25 ZIMRÍ: es punto desconocido; falta en GL. || ELAM: provincia del imperio asirio.
26 SESAK: e. d., Babilonia.

do, ¿vais a quedar vosotros impunes? No
quedaréis, pues yo convoco la espada
contra todos los habitantes de la tierra»,
declara Yahveh de los ejércitos.* 30 Y tú
vaticínales todas estas palabras y diles:

Yahveh ruge desde lo alto | y desde su santa morada emite su voz;
ruge fuertemente sobre su majada; | grito de júbilo como los pisadores lanza
contra todos los habitantes de la tierra. |
31 El estruendo llega hasta los confines de la tierra, |
porque Yahveh entabla querella con las naciones,
litiga El con todo mortal; | ha entregado a los impíos a la espada—declara Yahveh—.
32 Así dice Yahveh de los ejércitos:
He aquí que la desgracia pasa | de un pueblo a otro,
y una recia tempestad se desencadena | de los confines de la tierra.

33 Y las víctimas de Yahveh en aquel
día ocuparán de una extremidad a la otra
de la tierra; no serán lloradas, recogidas
ni sepultadas; quedarán como estiércol
sobre la haz del suelo.*

34 Ululad, pastores, y clamad; | revolcaos en el polvo, mayorales de la grey;
pues han llegado los días de que se os inmole |
y disperse, y caeréis por tierra como vasos [n] de gran estimación.
35 Ha desaparecido la posibilidad de huir para los pastores |
ni habrá escape para los mayorales de la grey.
36 ¡Oyese el griterío de los pastores | y el ulular de los rabadanes del rebaño,
pues Yahveh devasta su pastizal! |
37 Han enmudecido las pacíficas praderías | [o] merced al furor de la cólera de Yahveh [o].
38 Ha abandonado como león joven su guarida, | y su tierra se ha trocado en desolación,
merced a *la espada* [p] destructora, | merced al furor de la cólera de *Yahveh* [q].

Jeremías, en peligro de muerte

26 1 Al comienzo del reinado de Joa-
quim, hijo de Josías, rey de Judá,
tuvo lugar esta palabra de parte de Yah-
veh, a saber: 2 Así dice Yahveh: «Sitúate
en el atrio de la casa de Yahveh y di a to-
das las ciudades de Judá que vienen a
prosternarse en la casa de Yahveh cuan-
tas palabras te he ordenado les hables,
sin omitir una sola. 3 Tal vez te escuchen
y se convierta cada uno de su perverso
proceder, de suerte que yo me arrepienta
del mal que había pensado hacerles por la
maldad de sus obras. 4 Diles, pues: Así
dice Yahveh: Si no me escucháis, cami-
nando por la ley que os he propuesto,
5 obedeciendo las palabras de mis siervos
los profetas que vengo enviando a vos-
otros desde muy temprano e incesante-
mente, sin que las hayáis escuchado, 6 re-
duciré este templo a la situación de Siló
y convertiré esta ciudad en maldición
para todas las naciones de la tierra.»
7 Los sacerdotes, los [falsos] profetas y
todo el pueblo oyeron a Jeremías pronun-
ciar estas palabras en la casa de Yahveh;
8 y sucedió que al acabar Jeremías de decir
cuanto Yahveh habíale ordenado hablase
a todo el pueblo, prendiéronle los sacer-
dotes, los profetas [a] y el pueblo todo [a],
exclamando: «¡Morirás sin remedio!»
9 ¿Por qué has profetizado en nombre de
Yahveh, diciendo: «Como Siló vendrá a
ser esta casa, y esta ciudad quedará asola-
da, sin un morador»? Y todo el pueblo se
juntó contra Jeremías en la casa de Yah-
veh. 10 Cuando los dignatarios de Judá
tuvieron noticia de tales cosas, subieron
desde el palacio real a la casa de Yahveh
y sentáronse a la entrada de la puerta
nueva *del templo* [b]. 11 Los sacerdotes y los
profetas dirigieron la palabra a los digna-
tarios y a todo el pueblo, diciendo: «¡Sen-
tencia de muerte a este hombre, porque
ha profetizado contra esta ciudad, como
habéis percibido por vuestros propios
oídos!» *
12 Entonces Jeremías habló a todos los
dignatarios y al pueblo entero en estos
términos: «Yahveh me ha enviado a pro-
fetizar contra esta casa y contra esta ciu-
dad todas las cosas que habéis oído.
13 Ahora, pues, enmendad vuestro pro-
ceder y vuestras obras, escuchando la voz
de Yahveh, vuestro Dios, y el Señor se

29 Donde mi nombre es invocado: o bien, con otros, *denominada con mi nombre.*
33 Quedarán como estiércol: cf. 8,2; 14,16; 16,4.

26 11 Recuerda lo que ocurriría en el juicio de Jesu-Cristo.

arrepentirá del mal que ha pronunciado
contra vosotros. 14 En cuanto a mí, heme
aquí en vuestras manos: haced de mí lo
que os parezca bueno y recto; 15 pero sa-
bed bien que, si vosotros me matáis, ver-
téis de cierto sangre inocente sobre vos-
otros y sobre esta ciudad y sus morado-
res, pues, en verdad, Yahveh me ha en-
viado a vosotros para anunciar a vues-
tros propios oídos todas estas palabras».
16 Los dignatarios y todo el pueblo di-
jeron entonces a los profetas: «Este hom-
bre no merece sentencia de muerte, pues
nos ha hablado en nombre de Yahveh,
Dios nuestro». 17 Y se levantaron algunos
de los ancianos del país y dijeron a toda
la congregación del pueblo, a saber:
18 «Miqueas de Morései profetizaba en
tiempo de Ezequías, rey de Judá, y ha-
bló a todo el pueblo de Judá diciendo:
Así afirma Yahveh de los ejércitos:

Sión será arada como campo, | y Jerusalén resultará un montón de ruinas, |
y el monte del templo, una región selvática. *

19 ¿Por ventura lo hicieron matar Eze-
quías, rey de Judá, y el pueblo todo de
ésta? ¿No temieron acaso a Yahveh y le
aplacaron, de suerte que Yahveh se arre-
pintió del mal que había pronunciado
contra ellos? ¿Y vamos nosotros a car-
garnos de delito tan grave?» *
20 Hubo también un varón que profe-
tizaba en nombre de Yahveh: Urías, hijo
de Semayahu, de Kiryat-Yearim, y vati-
cinó contra esta ciudad y contra este país,
exactamente como Jeremías. 21 Y como
tuvieran noticia el rey Joaquim, todos sus
oficiales y todos sus dignatarios de las
palabras del mismo, el rey trató de darle
muerte; mas, teniendo de ello noticia
Urías, temió y huyó, marchando a Egipto.
22 Entonces el rey Joaquim [a] envió a
Egipto hombres [a]: a Elnatán, hijo de Ak-
bor, y a otros hombres con él a Egipto,
23 los cuales sacaron de Egipto a Urías
y lo condujeron ante el rey Joaquim,
quien lo mandó matar a espada y arrojó
su cadáver en las fosas del vulgo.
24 Sin embargo, la mano de Ajiqam,
hijo de Safán, veló por Jeremías, para que
no fuese entregado en manos del pueblo
para hacerlo morir. *

El yugo babilónico: amonestación general

27 1 Al comienzo del reinado [a] de *Se-
decías* [b], hijo de Josías, rey de Judá,
tuvo lugar esta palabra a Jeremías, de par-
te de Yahveh, a saber: 2 «Así me ha di-
cho Yahveh: Fabrícate unas coyundas
y un yugo y póntelas sobre el cuello. *
3 Luego las enviarás [c] al rey de Edom, al
rey de Moab, al rey de los ammonitas, al
rey de Tiro y al rey de Sidón, por medio
de los [d] embajadores venidos a Jerusalén
cerca de Sedecías, rey de Judá, 4 y ordé-
nales digan a sus señores: Así habla Yah-
veh de los ejércitos, rey de Israel: Diréis
a vuestros amos lo siguiente: 5 Yo he
hecho la tierra, a los hombres y los ani-
males que existen sobre la haz de la mis-
ma, mediante mi gran poderío y mi brazo
extendido; y lo doy a quien bien me pa-
rece. 6 Ahora he entregado todos estos
países en manos de Nabucodonosor, rey
de Babilonia, mi servidor, e incluso las
bestias del campo se las he entregado para
su servicio. 7 Todas las naciones le servi-
rán, así como a su hijo y su nieto, hasta
que también a su país le llegue el momento
y lo subyuguen naciones numerosas y re-
yes grandes. * 8 Y sucederá que la nación
o el reino que no se someta a él, a Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, y que no
prestare su cuello al yugo del rey de Babi-
lonia, con espada, hambre y peste casti-
garé a tal nación—declara Yahveh—hasta
que yo la *haya* puesto [e] en su mano.
9 Vosotros, pues, no escuchéis a vues-
tros profetas, vuestros adivinos, vuestros
soñadores [f], vuestros agoreros y vuestros
magos, que os hablan diciendo: «No ha-
béis de servir al rey de Babilonia»; *

---

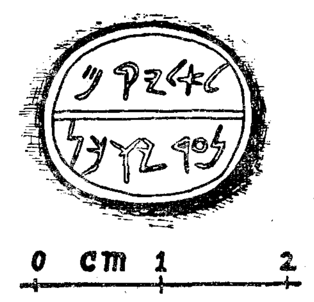
18 Cf. Miq 3,12.
19 ¿No temieron... y le aplacaron?: lit. no temió... y tornó grato su rostro (e. d., se conquistó su benevolencia, lo aplacó). GSV «temieron».
24 Ajiqam: personaje principal de la corte y padre de Godolías, escogido para gobernador por los caldeos y protector asimismo de Jeremías.

27 2 Yugo: hebr. *motá;* era pesado cerrojo o pasador de madera a modo de yugo que se les colocaba a los cautivos en el cuello, impidiéndoles andar erguidos. Aquí simboliza la opresión o servidumbre babilónica.
7 Cf. 25,12. Falta en G, prb. notablemente más breve; add. anota Kit.
9 Agoreros: otros, «astrólogos»; hebr., *onén,* propiamente los que hacen augurios observando la marcha de las nubes, pronostican según el tiempo y las horas, etc.

10 porque os vaticinan mentira, de suerte
que os alejen de vuestro suelo y yo os des-
tierre y perezcáis. 11 En cambio, a la na-
ción que someta su cuello al yugo del rey
de Babilonia y lo sirva, la dejaré tranqui-
la sobre su tierra, afirma Yahveh, y la
cultivará y morará en ella».
12 Y a Sedecías, rey de Judá, hablé
con arreglo a todas estas palabras, di-
ciendo: Someted vuestro cuello al yugo
del rey de Babilonia y servid a él y su pue-
blo, y viviréis. 13 ¿Por qué habéis de mo-
rir tú y tu pueblo a espada, de hambre y de
peste, como Yahveh ha anunciado a la
nación que no se someta al rey de Babi-
lonia? 14 No escuchéis, pues, las palabras
de los profetas que os hablan diciendo:
«No habéis de servir al rey de Babilonia»;
porque os vaticinan falsedad. 15 Pues yo
no los he enviado, afirma Yahveh, y ellos
profetizan falsamente en mi nombre, de
suerte que yo os destierre y perezcáis vos-
otros y los profetas que os vaticinan.
16 Y a los sacerdotes y a todo este pue-
blo he hablado en estos términos: Así
dice Yahveh: No escuchéis las palabras
de vuestros profetas que os vaticinan di-
ciendo: «He aquí que los utensilios de la
casa de Yahveh serán vueltos de Babilo-
nia ahora en seguida»; pues ellos os pro-
fetizan mentira. 17 No los escuchéis; ser-
vid al rey de Babilonia, y viviréis. ¿Por
qué ha de convertirse esta ciudad en mon-
tón de ruinas? 18 Y si son [verdaderos]
profetas y la palabra de Yahveh los asis-
te, supliquen con insistencia a Yahveh
de los ejércitos para que los utensilios
que restan en la casa del Señor y en el pa-
lacio del rey de Judá y en Jerusalén no
vayan a parar a Babilonia. 19 Pues así
afirma Yahveh de los ejércitos acerca de
las columnas, el mar y las basas, y sobre
el resto de los utensilios que han quedado
en esta ciudad 20 y de que no se apoderó
Nabucodonosor, rey de Babilonia, cuando
deportó de Jerusalén a esa capital a Jeco-
nías, hijo de Joaquim, rey de Judá, y a to-
dos los primates de Judá y Jerusalén.
21 Ciertamente, así habla Yahveh de los
ejércitos, Dios de Israel, respecto a los
utensilios que quedaron en la casa de
Yahveh, en el palacio del rey de Judá y en
Jerusalén: 22 «Serán transportados a Ba-
bilonia, y allí quedarán hasta el día en
que yo los visite, [a] afirma Yahveh, y los
haga traer y restituir a este lugar» [a]*.

Jeremías, frente a Ananías de Gabaón

28 1 Y sucedió que aquel mismo año,
al comienzo del reinado de Sede-
cías, rey de Judá, el año cuarto, al quinto



Sello de Elyakim. (De «The Bibl. Arch.», V [1942] 51.)

mes, el profeta Ananías, hijo de Azzur,
natural de Gabaón, hablóme en la casa
de Yahveh a los ojos de los sacerdotes
y todo el pueblo, diciendo: * 2 Así habla
Yahveh de los ejércitos, rey de Israel, a
saber: «¡He decidido quebrar el yugo del
rey de Babilonia! 3 Dentro de dos años
haré restituir a este lugar todos los uten-
silios de la casa de Yahveh, que Nabuco-
donosor, rey de Babilonia, tomó de este
lugar y a Babilonia transportó. 4 Y a Je-
conías, hijo de Joaquim, rey de Judá,
y a todos los desterrados de Judá emi-
grados a Babilonia, harélos retornar a este
lugar, declara Yahveh, pues quebraré el
yugo del rey de Babilonia».
5 Mas el profeta Jeremías replicó al
profeta Ananías en presencia de los sacer-
dotes y a los ojos de todo el pueblo que
se hallaba en la casa de Yahveh. 6 Dijo
el profeta Jeremías: «¡Amén! ¡Hágalo así
Yahveh! ¡Lleve a efecto Yahveh las pala-
bras que has vaticinado, haciendo volver
de Babilonia a este lugar los utensilios
de la casa de Yahveh y todos los deste-
rrados! 7 Sin embargo, escucha, por fa-
vor, esta palabra que pronuncio a tus
oídos y a los de todo el pueblo: 8 Los
profetas que nos precedieron a mí y a ti
desde antiguo vaticinaron a numerosos
países y contra grandes reinos guerra, ca-
lamidad [a] y peste. * 9 Respecto al profeta

22 Los VISITE: o pida cuentas, o vaya a buscarlos.

28 1 AQUEL MISMO AÑO: cf. 27,1, nota, y véase Kit.
8 LOS PROFETAS QUE EXISTIERON: Oseas, Joel y Amós anunciaron siempre desgracias, efecto del pecado, y eran verdaderos profetas.

que vaticina ventura, cuando se verifique su palabra se reconocerá como el profeta que realmente ha enviado Yahveh».

10 Entonces cogió el profeta Ananías el yugo de encima del cuello del profeta Jeremías y lo quebró. 11 Y habló Ananías en presencia de todo el pueblo, diciendo: «Así habla Yahveh: De esta manera quebraré el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, dentro de dos años, [quitándolo] de sobre el cuello de todas las naciones». 12 Y el profeta Jeremías emprendió su camino.

[12] Mas, después de haber quebrado el profeta Ananías el yugo de encima del cuello del profeta Jeremías, Yahveh dirigió su palabra a Jeremías, diciendo: 13 «Ve y di a Ananías lo siguiente: Así habla Yahveh: Has quebrado un yugo de madera, mas en su lugar has fabricado [b] un yugo de hierro. * 14 Pues así dice Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel: Pongo un yugo de hierro sobre el cuello de todas estas naciones para que estén subyugadas a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y lo sirvan. E incluso las bestias del campo le he dado». 15 Y el profeta Jeremías dijo al profeta Ananías: «¡Escucha, por favor, Ananías! Yahveh no te ha enviado, y tú has hecho confiar a este pueblo en la mentira. 16 Por eso así dice Yahveh: He aquí que yo te expulso de sobre la haz de la tierra; este año morirás, pues has predicado la insurrección contra Yahveh».

17 Efectivamente, el profeta Ananías murió aquel mismo año, en el séptimo mes.

Carta de Jeremías a los desterrados

29 1 Estos son los términos de la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén al resto de los ancianos de la cautividad, a los sacerdotes, a los profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor había deportado de Jerusalén a Babilonia, 2 después de partir de Jerusalén el rey Jeconías, la soberana, los eunucos, los dignatarios de Judá y de Jerusalén, los herreros y los cerrajeros, * 3 [llevada] por mano de Elasá, hijo de Safán, y de Guemaryá, hijo de Jilquiyá, a quienes Sedecías, rey de Judá, había enviado a Babilonia, cerca de Nabucodonosor, rey de Babel; a saber:

4 «Así habla Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel, a todos los desterrados que he deportado de Jerusalén a Babilonia: 5 Construid casas y habitadlas, plantad huertos y comed su fruto, 6 tomad mujer y engendrad hijos e hijas, y tomad mujeres para vuestros hijos, y dad vuestras hijas a esposos para que den a luz hijos e hijas, y multiplicaos allí y no decrezcáis. 7 Procurad la prosperidad de la nación adonde os he deportado y rogad por ella a Yahveh, pues de su prosperidad dependerá la vuestra. 8 [a] Porque así habla Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel: No os seduzcan vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos, y no prestéis atención a los sueños que vosotros mismos provocáis; 9 pues con falsía os profetizan en mi nombre. No los he enviado, afirma Yahveh. 10 Porque así dice Yahveh: En verdad, transcurridos para Babilonia setenta años, os visitaré y cumpliré en vosotros mi promesa venturosa, tornándoos a este lugar. 11 Porque yo sé los designios que sobre vosotros vengo meditando, afirma Yahveh, designios de bienandanza y no de desventura, para concederos porvenir y esperanza. * 12 Me invocaréis [b] e iréis [b], y me suplicaréis y os escucharé; 13 me buscaréis y me hallaréis si me rebuscáis de todo corazón. 14 Me dejaré encontrar de vosotros, declara Yahveh, y haré volver a vuestros desterrados y os juntaré de todas las naciones y de todos los lugares por donde os haya dispersado, dice Yahveh, y os tornaré al sitio de donde os deporté.

15 Pues habéis dicho: Yahveh nos ha suscitado profetas en Babilonia. 16 Porque así habla Yahveh respecto al monarca que se sienta sobre el trono de David y acerca de todo el pueblo que habita en esta ciudad, vuestros hermanos que no salieron con vosotros al destierro; 17 así habla Yahveh de los ejércitos: He aquí que yo envío contra ellos la espada, el hambre y la peste; los convertiré en higos detestables, que no puedan comerse de malos. 18 Y los perseguiré con la espada, el hambre y la peste, y los trocaré en objeto de terror para todos los reinos de la tierra, en maldición, horror, mofa y oprobio entre todas las naciones donde

---

13 Yugo de hierro: para significar a su pueblo que, al no querer seguir sus consejos, les impondría Dios yugo más pesado, y así fue.

29 2 La soberana: aquí la reina madre.
11 Porvenir y esperanza: o bien, un porvenir esperanzador.

los habré dispersado; 19 en castigo de que
no escucharon mis palabras, afirma Yahveh, pues les envié a mis siervos los profetas muy pronto y sin cesar y no quisieron escuchar, declara Yahveh. 20 Pero vos-
otros atended a la palabra de Yahveh, todos los desterrados que yo envié de Jerusalén a Babilonia.
21 Así habla Yahveh de los ejércitos,
Dios de Israel, respecto a Ajab, hijo de Qolayá, y a Sedecías, hijo de Maaseyá, que os vaticinan mentira en mi nombre: «He aquí que yo los entregaré en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que los hará matar a vuestros ojos; 22 y de
ellos se derivará la imprecación proverbial entre todos los desterrados de Judá que se hallan en Babilonia, a saber: «¡Haga Yahveh contigo como con Sedecías y con Ajab, a quienes el rey de Babilonia tostó al fuego!» 23 Por cuanto que obraron
lo que en Israel se juzga como crimen vilísimo, y cometieron adulterio con las mujeres de sus compañeros, y pronunciaron en mi nombre palabras falsas [d] que yo no les había ordenado decir. Lo sé yo muy bien y soy de ello testigo, declara Yahveh».
24 Y a Semayahu, el nejelamita, di [e]:
25 Así habla Yahveh de los ejércitos, Dios
de Israel, a saber: «Puesto que has enviado en tu nombre cartas a todo el pueblo que mora en Jerusalén y al sacerdote Sofonías, hijo de Maaseyá, y a todos los sacerdotes, diciendo: 26 Yahveh te ha
instituido sacerdote en lugar del sacerdote Yehoyadá, para que ejerzas la inspección en la casa de Yahveh respecto a todo demente que se las echa de profeta, y lo metas en el cepo y en prisión. 27 Ahora,
pues, ¿por qué no has prohibido actuar a Jeremías de Anatot, que se os hace pasar por profeta? 28 Ya que nos ha remi-
tido un mensaje a Babilonia, diciendo: «¡Es cosa larga, edificad casas y habitadlas, plantad huertos y comed su fruto!»
29 Y el sacerdote Sofonías leyó esta carta
al profeta Jeremías, * 30 y dirigiósele a
Jeremías la palabra de Yahveh, diciendo:
31 «Envía a decir a todos los desterrados:
Así habla Yahveh respecto a Semayá de Nejelam: Por cuanto Semayá os ha profetizado sin que yo le haya enviado y os ha hecho confiar en la mentira, 32 por eso
así afirma Yahveh: He aquí que castigaré a Semayá, el nejelamita, y a su descendencia; ninguno de los suyos seguirá habitando en medio de este pueblo ni verá [f] el bien que a mi pueblo voy a hacer—declara Yahveh—, porque ha predicado la rebeldía contra Yahveh».

Promesa de restauración de Israel

30 1 [Esta es] la palabra que fue dirigida a Jeremías de parte de Yahveh, a saber: 2 «Así habla Yahveh, Dios
de Israel: Escríbete en un libro todas las palabras que te he dicho; 3 porque he
aquí que vienen días, afirma Yahveh, en que haré volver a los desterrados de mi pueblo Israel y Judá, dice Yahveh, y lo haré tornar a la tierra que di a sus padres, y la poseerán».
4 Estas son las palabras que ha pronunciado Yahveh acerca de Israel y Judá.
5 [a] Pues así ha dicho Yahveh [a]:

¡Griterío de terror hemos oído, | espanto infausto!
6 Preguntad y ved | si pare un macho.
¿Por qué, pues, veo a todo varón | con las manos sobre los riñones, cual parturienta,
y se han vuelto intensamente pálidos todos los rostros? * |
7 ¡Ay! ¡Qué grande es aquel día! | No hay otro semejante;
tiempo de angustia para Jacob, | mas de él será liberado.

8 En aquel día, dice Yahveh de los
ejércitos, sucederá que quebraré su yugo de encima de tu [b] cuello y tus [c] coyundas romperé, y no le someterán más los extranjeros, 9 antes servirán a Yahveh, su
Dios, y a David, su rey, que yo le suscitaré. *

10 Pero tú no temas, siervo mío Jacob—dice Yahveh—, | ni te espantes, Israel,
pues he aquí que yo te salvo de país lejano, | y a tu progenie, de su tierra de cautiverio;

29 29 Leyó esta carta: para poner a Jeremías al tanto de las intrigas que en Babilonia urdían los falsos profetas.

30 6 Si pare un macho: como diciendo: si es imposible que un hombre dé a luz, ¿por qué se lamentan los caldeos cual si padecieran dolores de parto? Alusión al terror que invadirá al pueblo babilónico viendo dentro de sus muros a medos y persas.
9 A David, su rey: e. d., el Mesías, descendiente de dicho monarca.

y regresará Jacob y reposará, | y vivirá tranquilo, sin que haya quien lo aterre,
11 porque yo estoy contigo, [d] dice Yahveh [d], para salvarte;
pues aniquilaré a todas las naciones | entre las cuales te he dispersado;
sin embargo, a ti no te exterminaré, | sino que te castigaré con equidad |
y no te dejaré impune en modo alguno.
12 Pues así habla Yahveh:
Incurable es tu herida, | fatal tu llaga.
13 No hay quien defienda tu causa, procurando a la úlcera remedio [e]; | no tienes cura-
14 Todos tus amantes te han olvidado, | no se cuidan de ti; [ción. *
pues te he herido con herida de enemigo, | con castigo cruel,
[f] por tu gran culpa, | [pues] se han hecho numerosos tus pecados [f].
15 ¿Por qué gritas con motivo de tu herida? | Incurable es tu dolor.
Por tu gran culpa, [pues] se han hecho numerosos tus pecados, |
te he producido tales cosas.
16 Pero cuantos te devoran serán devorados, | y todos tus adversarios partirán al cau-
y todos tus saqueadores serán saqueados, | [tiverio,
y a todos tus despojadores entregaré al despojo.
17 Ciertamente, te restituiré tu salud | y tus heridas te curaré—dice Yahveh—;
pues te llamaron «la repudiada», | Sión [h] «la de quien nadie se cuida».
18 Así dice Yahveh:
He aquí que yo haré volver a los desterrados de las tiendas de Jacob, |
y de sus moradas tendré compasión,
y será reedificada la ciudad sobre su teso de ruinas, |
y el palacio en su lugar habitual se asentará.
19 Y saldrán de ellos cantos de alabanza | y voces de gente jubilosa.
Los multiplicaré y ya no menguarán, | los honraré y no serán poca cosa.
20 Sus hijos serán como antaño; | su comunidad se mantendrá firme ante mí,
y castigaré a todos sus opresores. | 21 Su caudillo procederá de ella,
y su soberano de en medio de ella saldrá; | le mandaré acercarse y se allegará a mí,
porque ¿quién es el que, si no, osaría | a mí acercarse?—dice Yahveh—. *
22 Vosotros seréis mi pueblo | y yo seré vuestro Dios.
23 He aquí que el huracán de Yahveh estalla en cólera, | una tempestad se desata [i],
sobre la cabeza de los impíos se precipita. * | 24 No volverá atrás el ardor de la ira de
hasta que ejecute y lleve a efecto | los designios de su corazón; [Yahveh
al fin de los tiempos | adquiriréis de ello inteligencia.

Restauración y nueva alianza

31 1 En aquel tiempo—afirma Yahveh—constituiré el Dios de todos los linajes de
y ellos constituirán mi pueblo. * | 2 Así habla Yahveh: [Israel
Halló *lugar de descanso* [a] en el desierto | el pueblo escapado de la espada,
marchó a su reposo Israel. | 3 De lejos se me [b] apareció Yahveh [diciendo]:
Te he amado con amor eterno, | por eso te atraigo con bondad. *
4 De nuevo te construiré y serás reedificada, | ¡oh doncella de Israel!
De nuevo te adornarás con tus adufes | y saldrás a la danza en corro de los jubilosos.
5 De nuevo plantarás viñas | en las montañas de Samaria; |
plantarán los plantadores y comenzarán a disfrutarlas.
6 Pues vendrá día en que gritarán los centinelas | en la montaña de Efraím:
«¡Levantaos y subamos a Sión, | a Yahveh, nuestro Dios!» *
7 Porque así habla Yahveh:
Exultad por Jacob con alegría, | alborozaos por la cabeza de las naciones, |
publicad, alabad y exclamad:

---

13 QUIEN DEFIENDA TU CAUSA: e. d., se encargue de curar (o quizá *juzgue incurable*) tu mal; Kit c. Duhm y otros consideran add. tales palabras de H.
21 SU CAUDILLO: según unos, refiérese el profeta a Zorobabel, figura del Mesías.
23-24 Cf. 23,19-20. Aquí add., según Kit (cf.).

31 1 Este capítulo es el más importante del libro, pues viene a decir el profeta que, libre de las promesas hechas a su pueblo, va a hacer una alianza nueva con los hombres, que abrazará a todo el mundo.
3 Por estas palabras, dice Robert, Yahveh quiere alentar a su pueblo cautivo con la esperanza del retorno.
6 LOS CENTINELAS: o bien, los *cantores* o *heraldos*, como prefiere Ginsberg.

¡Yahveh *ha salvado a su* [c] pueblo,
el residuo de Israel! | 8 He aquí que yo los traigo de la tierra del norte |
y los congrego de los confines de la tierra;
entre ellos [figuran] el ciego y el cojo, la embarazada y la parturienta juntamente, |
una gran comunidad que vuelve acá.
9 Con llanto vendrán | y entre súplicas [d] los guiaré;
los llevaré a los arroyos de agua | por un camino recto, donde no den traspiés;
pues vuelvo a ser para Israel un padre, | y Efraím es mi primogénito.
10 Escuchad la palabra de Yahveh, ¡oh naciones!, |
y anunciadla en las islas lejanas | y decid:
El que dispersa a Israel lo reúne | y lo guarda como un pastor su grey.
11 Ciertamente, Yahveh redimió a Jacob | y lo rescató de mano de uno más fuerte [que él.
12 Y ellos vendrán y exultarán en *el monte* [e] de Sión |
y afluirán a los bienes de Yahveh:
al trigo, el vino y el aceite, | y a las crías del ganado menor y la vacada;
y su alma será cual huerto bien regado, | y no volverán ya a languidecer.
13 Entonces se alegrará la doncella en la danza en corro, |
y a una los jóvenes y los ancianos;
y trocaré su duelo en gozo | y los consolaré y alegraré tras su cuita.
14 Y empaparé de grosura el alma de los sacerdotes, |
y mi pueblo se saciará de mis bienes—declara Yahveh—.
15 Así dice Yahveh:
Oyese una voz en Ramá, un lamento, | un llanto amargo,
Raquel llora a sus hijos, | ha rehusado ser consolada
por sus hijos, pues ya no existen. * | 16 Así habla Yahveh:
Reprime a tu voz el llanto | y las lágrimas a tus ojos,
pues tu trabajo tendrá su galardón— [f] dice Yahveh [f]—, | y volverán del país enemigo.
17 Hay esperanza para tu porvenir—afirma Yahveh—; | regresarán tus hijos a su terri- [torio.
18 He oído bien a Efraím lamentarse:
«¡Me has castigado, y bien castigado he sido, | como novillo indómito;
haz me vuelva y me volveré, | pues tú eres Yahveh, mi Dios!
19 Porque, después de haberme desviado, | de nuevo me he arrepentido,
y después de haber sido aleccionado, | me he golpeado las caderas,
me he cubierto de vergüenza y también de confusión, |
pues soporto el oprobio de mi mocedad». *
20 ¿Es Efraím para mí un hijo querido, | niño de [mis] delicias?
Pues cuantas veces le amenazo, | me vuelvo a acordar bien de él;
por eso mis entrañas por él se conmueven, | y he de tener de él piedad—afirma Yah- [veh—.
21 Plántate piedras miliarias, | colócate hitos,
considera bien la calzada, | el camino que has seguido.
Vuélvete, ¡oh virgen de Israel!, | regresa a estas tus ciudades.
22 ¿Hasta cuándo has de vagar de acá para allá, | oh hija renegada?
Pues Yahveh ha creado una cosa nueva en la tierra: | la mujer rodea al varón. *

23 Así habla Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel: Aún ha de decirse esta afirmación en el país de Judá y sus ciudades cuando vuelva yo a sus desterrados: «¡Yahveh te bendiga, oh morada de justicia, montaña santa!» 24 Allí habitarán Judá y todas sus ciudades juntamente, los labradores y los que guían los rebaños.
25 Pues yo apagaré la sed del alma desfallecida y a toda alma languideciente henchiré. 26 Por eso me desperté y miré, y mi sueño habíame sido dulce.

27 He aquí que llegan días, afirma Yahveh, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá con simiente de hombres y simiente de bestias, 28 y conforme he velado sobre ellos para extirpar, y para derruir, y para demoler, y para arruinar, y para dañar, así velaré sobre ellos para construir y para plantar, declara Yahveh.
29 En aquellos días no se dirá más:

---

15 EN RAMÁ: San Mateo (2,17-18) cita este texto.
19 ME HE GOLPEADO LAS CADERAS: en acto de penitencia y dolor.
22 LA MUJER RODEA AL VARÓN: parece quiere decir que Israel, la esposa antes infiel, circunda (corteja, da vueltas con fe y amor en torno) al varón, e. d., a Yahveh, su esposo. Muchos exegetas católicos (S. Jerónimo, Sto. Tomás, etc.) interpretan el pasaje como profecía del misterio de la Encarnación. Nácar propuso, con Reinke y otros, la interpretación: Dios creará situación de tal paz y seguridad, que en la marcha hacia la patria las mujeres no irán rodeadas y protegidas por los hombres, mas caminarán tranquilas en torno suyo.

«Los padres comieron agraces, |
y los dientes de los hijos han tenido dentera»,

30 sino que cada cual por su propia culpa
morirá; cada hombre que coma agraz
padecerá dentera.
31 He aquí que vienen días, afirma Yah-
veh, en que pactaré con la casa de Israel g
y la casa de Judá g una alianza nueva.*
32 No como la alianza que pacté con sus
padres el día en que les agarré de la
mano para sacarlos del país de Egipto;
pues ellos han quebrantado mi alianza,
habiéndome yo desposado con ellos, afir-
ma Yahveh.* 33 Pero éste será el pacto que
yo concertaré con la casa de Israel des-
pués de aquellos días, declara Yahveh:
pondré mi ley en su interior y la escribiré
en su corazón y constituiré su Dios y
ellos constituirán mi pueblo. 34 Y no ne-
cesitarán instruirse los unos a los otros,
ni el hermano a su hermano, diciendo:
«¡Conoced a Yahveh!», pues todos ellos
me conocerán, desde el más pequeño al
mayor, afirma Yahveh; porque perdonaré
su culpa, y sus pecados no recordaré más.
35 Así dice Yahveh:

«Quien ha establecido el sol para luz del día, |
las leyes de la luna y las estrellas para luz de la noche;
quien fustiga al mar de suerte que mugen sus olas, | Yahveh de los ejércitos es su nom-
36 Si dejaran de regir estas leyes | en mi presencia—afirma Yahveh—, [bre.
también la posteridad de Israel cesaría | de ser nación ante mí perpetuamente».
37 Así afirma Yahveh:
«Si pudieran medirse los cielos por arriba | y sondearse los fundamentos de la tierra
también yo rechazaría toda la progenie de Israel | [por abajo,
por cuanto han hecho», declara Yahveh.

38 He aquí que llegan días, afirma Yah-
veh, en que será reedificada la ciudad
para Yahveh, desde la torre de Janamel
hasta h la puerta del Angulo. 39 Y el cordel
de medir proseguirá derecho hasta el co-
llado de Gareb, volviéndose luego hacia
Goá. 40 Y el valle entero de los cadáveres
y de la ceniza y todos los campos i enteros
hasta el torrente Cedrón, hasta el ángulo
de la puerta de los Caballos por oriente,
serán consagrados a Yahveh; no serán
demolidos ni derruidos jamás.

Simbólico rescate de una heredad familiar de Jeremías

32 1 Palabra que fue dirigida a Jere-
mías por parte de Yahveh el año
décimo de Sedecías, rey de Judá, o sea el
año décimoctavo de Nabucodonosor. 2 El
ejército del rey de Babilonia sitiaba a la
sazón Jerusalén, y el profeta Jeremías
hallábase encerrado en el patio de la
cárcel que había en el palacio real de
Judá; 3 pues habíale recluido Sedecías, rey
de Judá, diciendo: «¿Por qué profetizas
en estos términos: Así habla Yahveh:
He aquí que yo entrego esta ciudad en
manos del rey de Babilonia, quien la
tomará; 4 y Sedecías, rey de Judá, no
escapará de manos de los caldeos, sino
que será entregado sin remedio en poder
del monarca babilónico, que hablará con
él boca a boca y sus ojos contemplarán los
de él;* 5 y conducirá a Sedecías a Babi-
lonia y allí estará hasta que yo lo visite,
afirma Yahveh. Aunque combatáis contra
los caldeos, no tendréis éxito?»
6 Y afirmó Jeremías: «Me ha sido diri-
gida la palabra de Yahveh, diciendo: 7 He
aquí que Janamel, hijo de tu tío Sal·lum,
viene a ti para decirte: Cómprate el campo
que tengo en Anatot, pues te corresponde
el derecho de rescate para adquirirlo».*
8 Y Janamel, hijo de mi tío, llegó a mí,
según la palabra de Yahveh, al patio de
la prisión, y díjome: «Compra el campo
que tengo en Anatot, a situado en el país
de Benjamín a, ya que te corresponde el
derecho de propiedad y el de rescate;
adquiérelo para ti». Y comprendí que era
orden de Yahveh. 9 Compré, pues, a Ja-
namel, hijo de mi tío, el campo radicado
en Anatot, y le pesé el dinero, diecisiete
siclos de plata. 10 Luego consigné [el con-
trato] en carta de compra, lo sellé, requerí
testigos y pesé el dinero en la balanza.
11 Tomé asimismo la carta de la compra, el
documento sellado *con las estipulaciones* b
y la copia abierta. 12 Y di la carta de com-

31-33 VIENEN DÍAS: San Pablo (Hebr 8,8-43) descubre en esta promesa la alianza cristiana. Estos versículos forman el más hermoso pasaje de todo el libro.
32 HABIÉNDOME DESP. CON ELLOS: o bien, *siendo yo su señor;* otros, diversamente.

32 4 HABLARÁ CON ÉL BOCA A BOCA...: e. d., le hablará directamente y le verá cara a cara.
7 DERECHO DE RESCATE: lit. *goelado;* cf. Lev 25,23, nota, y Rut 4,4.

pra a Baruk, hijo de Neriyyá, hijo de
Majseyá, en presencia de Janamel, hijo
de mi tío, y en presencia de los testigos
que habían suscrito el documento de la
compra [y] a los ojos de todos los judíos
que se encontraban en el patio de la
cárcel. 13 Y en presencia de ellos di encar-
go a Baruk, diciendo: 14 Así habla Yah-
veh de los ejércitos, Dios de Israel: Toma
estas cartas, este documento de la compra
sellado [c] y esta copia abierta, y colócalos
en una vasija de barro, a fin de que se
conserven por muchos días.* 15 Pues así
dice Yahveh de los ejércitos, Dios de Is-
rael: Aún se comprarán casas, campos y
viñas en este país.

16 Después que hube entregado el docu-
mento de la compra a Baruk, hijo de Ne-
riyyá, rogué a Yahveh, diciendo: 17 «¡Ay,
Señor, Yahveh! Mira, tú has hecho el
cielo y la tierra mediante tu gran poder
y tu brazo extendido. ¡No existe cosa
alguna demasiado difícil para ti! 18 Tú
otorgas merced a millares y retribuyes la
culpa de los padres sobre el seno de los
hijos después de ellos, ¡oh Dios grande
y fuerte, cuyo nombre es Yahveh de los
ejércitos!; 19 grande en consejo y pode-
roso en obra, cuyos ojos están abiertos
sobre todos los caminos de los hijos del
hombre para retribuir a cada uno con
arreglo a su proceder y según el fruto de
sus obras; 20 tú que hiciste prodigios y
milagros en el país de Egipto hasta este
día, en Israel y en los [otros] hombres, y
te has creado un nombre, como al presen-
te sucede; 21 y sacaste a tu pueblo del
país de Egipto [d] con prodigios y milagros
y mano poderosa y brazo extendido, in-
fundiendo gran terror, 22 y les diste este
país, conforme habías jurado a sus padres
les darías, tierra que mana leche y miel.
23 Y vinieron y tomaron de ella posesión,
mas no escucharon tu voz ni caminaron
según tu ley; nada de cuanto les habías
ordenado hacer practicaron, y has con-
citado contra ellos toda esta desventura.
24 He aquí que los terraplenes de asedio
llegan ya a la ciudad para tomarla y la
ciudad va a ser entregada en manos de
los caldeos, que la combaten por la es-
pada, el hambre y la peste. Lo que anun-
ciaste se ha verificado, y he aquí que tú
lo ves. 25 Sin embargo, tú me has dicho,
¡oh Señor, Yahveh!: 'Cómprate mediante
dinero el campo y toma testigos'; ¡y la
ciudad puede considerarse entregada en
mano de los caldeos!»

26 Entonces dirigióse la palabra de Yah-
veh a Jeremías [e], diciendo: 27 «He aquí
que yo soy Yahveh, el Dios de todos los
mortales. ¿Existe alguna cosa sobrado di-
fícil para mí? 28 Por esto así habla Yah-
veh: Ve ahí que entrego esta ciudad en
manos de los caldeos y en las de Nabuco-
donosor, rey de Babilonia, quien la to-
mará. 29 Y vendrán los caldeos que pelean
contra esta ciudad y le prenderán fuego y
la incendiarán, juntamente con las casas
sobre cuyos terrados se ha quemado sa-
crificio a Baal y se han vertido libaciones
a dioses extraños, para enojarme. 30 Por-
que los hijos de Israel y los de Judá tan
sólo lo malo han hecho a mis ojos desde
su juventud; [f] ciertamente, los hijos de
Israel no hacen sino irritarme con las
obras de sus manos, afirma Yahveh [f].
31 Pues esta ciudad, desde el día que la
edificaron hasta el día de hoy, me ha
ocasionado ira y furor [continuos], de
suerte que la tenga que hacer desaparecer
de ante mi rostro, 32 por todo lo malo
que los hijos de Israel y los hijos de Judá
han obrado para ofenderme, así ellos
como sus reyes, sus dignatarios, sus sacer-
dotes y sus profetas, y los hombres de
Judá y los habitantes de Jerusalén. 33 Y
me han vuelto la espalda y no el rostro,
y aunque los *he instruido* [f] desde muy
temprano y sin cesar, ellos no han que-
rido escuchar, aceptando la corrección.
34 Y emplazaron sus abominaciones en el
templo donde se invoca mi nombre, para
profanarlo. 35 Y construyeron los lugares
altos de Baal que se hallan en el valle
de Ben-Hinnom, para hacer pasar [por
el fuego] a sus hijos e hijas en honor de
Molok, lo cual no les había ordenado,
ni había cruzado por mi mente que se
cometiera tal abominación a fin de inducir
a pecar a Judá».

36 Ahora, pues, por eso Yahveh, Dios
de Israel, dice así acerca de esta ciudad,
de la que vosotros afirmáis: «Ha sido
entregada en manos del rey de Babilonia
por medio de la espada, el hambre y la
peste»: 37 He aquí que yo los congregaré
de todos los países adonde los haya dis-
persado en mi cólera, mi furor y mi gran
indignación; los volveré a este lugar y
los haré habitar en seguridad. 38 Y serán
mi pueblo y yo seré su Dios, 39 y les daré
un solo corazón y un solo camino, para
que me teman reverentemente todos los
días, en bien suyo y de sus hijos después
de ellos. 40 Y concertaré con ellos un
pacto eterno: que no cesaré de beneficiar-
los, e infundiré mi temor en su corazón
para que no se aparten de mí. 41 Cifraré
mi gozo en hacerles bien y los plantaré en
este país lealmente, con todo mi corazón
y toda mi alma. 42 Pues así habla Yahveh:

14 VASIJA DE BARRO: gran número de estos vasos, con sus correspondientes contratos de compra y venta metidos en ellos, han sido hallados.

«Conforme atraje sobre este pueblo toda
esta gran desventura, así atraeré sobre
ellos toda la felicidad que les prometo».
43 Se adquirirán campos en este país, del
cual afirmáis: «Es una desolación sin hom-
bres ni ganado; ha sido entregado en
mano de los caldeos». 44 Compraránse
campos mediante dinero, y se consignará
[la compra] en documento, y se sellará y
lo testificarán los testigos, en el territorio
de Benjamín y en los alrededores de Jeru-
salén, en las ciudades de Judá, en las
ciudades de la montaña, en las ciudades
de la llanura y en las ciudades del Né-
gueb; porque haré regresar a los deste-
rrados, declara Yahveh. *

Confírmanse las promesas de salvación futura

33 1 Y por segunda vez tuvo lugar la
palabra de Yahveh a Jeremías, ha-
llándose él todavía encerrado en el patio
de la cárcel, en estos términos: 2 «Así
habla Yahveh, el hacedor de *la tierra y* [a]
quien la ha formado, dándole sólida per-
manencia; Yahveh es su nombre. 3 Llá-
mame y te responderé y te anunciaré
cosas magnas y recónditas que no cono-
ces. 4 Pues así dice Yahveh, Dios de Israel,
respecto a las casas de esta ciudad y a las
casas de los reyes de Judá derruidas,
acerca de los baluartes y la espada, *
5 de quienes vienen a combatir con los
caldeos, y para henchirlas con los cadá-
veres de los hombres que herí en mi
cólera y furor, y por cuya maldad toda
he apartado mi rostro de esta ciudad:
6 He aquí que yo *les* [b] restituiré la salud
y los curaré y sanaré y les descubriré
abundancia de paz y seguridad. 7 Y haré
tornar a los desterrados de Judá y a los
desterrados de Israel y los restableceré
como estaban al principio. 8 Los purificaré
asimismo de toda la iniquidad con que
pecaron contra mí y les perdonaré todas
las culpas que contra mí cometieron y
con que me fueron infieles. 9 Y ello cons-
tituirá para mí motivo de gozo, alabanza
y gloria respecto a todas las naciones de
la tierra, que oirán todo el bien que yo
he de hacer [a mi pueblo], y quedarán
espantados y turbados por todo el bien
y toda la paz que yo le he de hacer».
10 Así dice Yahveh: «En este lugar, del
que vosotros afirmáis: 'Es una desolación
sin hombres y sin bestias', y en las ciuda-
des de Judá y las calles de Jerusalén,
[hoy] desoladas, sin gente, sin habitantes
ni bestias, aún se han de oir 11 voces de
alborozo y alegría, los cantos del esposo
y de la esposa, la voz de quienes excla-
man: «¡Load a Yahveh de los ejércitos,
porque bueno es Yahveh, porque es eterna
su misericordia!», de quienes aportan sus
ofrendas a la casa de Yahveh; pues yo
volveré a los desterrados del país como
anteriormente, afirma Yahveh.
12 Así dice Yahveh de los ejércitos:
Todavía ha de haber en este lugar, [hoy]
desierto, sin hombres ni bestias, y en
todas sus ciudades, pastizales de pastores
que hacen sestear el rebaño. 13 En las
ciudades de la montaña, en las ciudades
de la llanura, en las ciudades del Négueb,
en el país de Benjamín, en los alrededores
de Jerusalén y en las ciudades de Judá
aún ha de pasar el ganado menor por las
manos de quien lo recuenta, dice Yahveh.
14 He aquí que llegan días, afirma Yah-
veh, en que he de cumplir la halagüeña
promesa que di a la casa de Israel y a la
casa de Judá. * 15 En aquellos días y aquel
tiempo suscitaré a David un vástago justo
que ejercitará el derecho y la justicia en
el país. * 16 En tales días, Judá será sal-
vada y Jerusalén habitará en seguridad,
y éste será *el nombre* [c] con que se la
llamará: «Yahveh, nuestra justicia».
17 Pues así dice Yahveh: «No le faltará
a David varón que se siente sobre el
trono de la casa de Israel; 18 y a los sacer-
dotes levitas no les faltará un varón a
mi servicio que ofrezca holocaustos y que-
me oblación y haga sacrificios todos los
días».
19 Y tuvo lugar la palabra de Yahveh
a Jeremías, diciendo: 20 «Así habla Yah-
veh: Si *pudiere romperse* [d] mi pacto con
el día y mi pacto con la noche, para que
día [e] y noche no tengan lugar a su debido
tiempo, 21 entonces se podrá romper tam-
bién mi pacto con David, mi siervo, pri-
vándole de tener un hijo que reine sobre
su trono, y con los levitas sacerdotes, mis
ministros. 22 Como no puede contarse el

---

44 MONTAÑA... LLANURA (o Sefelá)... NÉGUEB (o mediodía desértico): especifica así claramente las tres partes principales del territorio de Judá.

33 4-5 ACERCA DE LOS BALUARTES... CON LOS CALDEOS: así puede verterse H, corrupto, c. V; o bien, c. algs. (a base de ciertos mss.): *para hacer frente a los baluartes y la espada de quienes vienen a atacar: los caldeos.*
14-26 G lo omite.
15-16 Cf. 23,5-6.

ejército de los cielos ni medirse la arena
del mar, así multiplicaré la descendencia
de David, mi siervo, y los levitas, que
me sirven». 23 Y dirigiósele a Jeremías la
palabra de Yahveh, diciendo: 24 «¿No has
visto lo que este pueblo habla, a saber:
Yahveh ha rechazado a las dos familias
que había escogido y las ha menospreciado;
y ellos desprecian a mi pueblo de
tal suerte que a sus ojos ya no constituye
nación?»
25 Así habla Yahveh: «Si no he celebrado
pacto con *el día* [e] y la noche ni las
leyes del cielo y de la tierra he fijado,
26 entonces también rechazaré a la descendencia
de Jacob y de David, mi siervo,
no tomando de su progenie soberanos
para la raza de Abraham, de Isaac y de
Jacob; pues haré volver a sus desterrados
y me apiadaré de ellos».

La suerte de Sedecías. Manumisión de esclavos

34 1 La palabra que se dirigió a Jeremías
por parte de Yahveh mientras
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y
todo su ejército, y todos los reinos de la
tierra sometidos a su imperio, y todos los
pueblos combatían contra Jerusalén y contra
todas sus ciudades, a saber:
2 Así dice Yahveh, Dios de Israel: Ve y
habla a Sedecías, rey de Judá, y dile:
Así afirma Yahveh: He aquí que yo entrego
esta ciudad en manos del rey de
Babilonia, que le prenderá fuego. 3 Y tú
no te librarás de su mano, sino que serás
preso sin remedio y en su poder entregado,
y tus ojos contemplarán los ojos
del rey de Babilonia; su boca hablará a
tu boca, y a Babilonia irás. 4 Sin embargo,
escucha la palabra de Yahveh, ¡oh Sedecías!,
rey de Judá: Así dice Yahveh acerca
de ti: No morirás a espada; 5 en paz morirás,
y de igual suerte que quemaron
perfumes para tus padres los reyes antiguos
que te precedieron, así los quemarán
en honor tuyo, y «¡Ay, Señor!», plañirán
por ti. Ciertamente, yo mismo he anunciado
esta palabra, declara Yahveh. *
6 Y el profeta Jeremías profirió a Sedecías,
rey de Judá, todas estas palabras
en Jerusalén, 7 mientras el ejército del
rey de Babilonia combatía contra Jerusalén
y contra todas las ciudades de Judá
que aún se mantenían, contra Lakís y
Azeqá, pues [sólo] ellas habían quedado
entre las ciudades de Judá como ciudades
fortificadas.
8 Palabra que se dirigió a Jeremías de
parte de Yahveh después de haber pactado
el rey Sedecías un compromiso con
todo el pueblo que en Jerusalén había para
proclamar una manumisión, 9 dejando cada
uno libres a sus esclavos y esclavas
hebreos, a fin de que nadie tuviese sometido
a servidumbre a ningún judío, hermano
suyo. 10 Todas las autoridades y
todo el pueblo que habían entrado en el
compromiso de manumitir a sus respectivos
siervos y siervas para que no les
estuviesen *más sujetos, obedecieron y los*
emanciparon. 11 Mas luego se volvieron
atrás e hicieron tornar a los siervos y
siervas que habían dejado libres y los
sometieron a servidumbre como esclavos
y esclavas.
12 Y tuvo lugar la palabra de Yahveh
a Jeremías, de parte de Yahveh, diciendo:
13 «Así dice Yahveh, Dios de Israel: Yo
pacté alianza con vuestros padres el día
que los saqué del país de Egipto, de la
casa de la esclavitud, en estos términos:
14 Al cabo de siete años, cada uno dejaréis
libre a vuestro hermano hebreo que
os hubiere sido vendido; te servirá durante
seis años y luego le dejarás partir libre
de tu casa. Mas vuestros padres no escucharon
ni prestaron su oído. * 15 Y hoy
habéis vuelto a hacer lo recto a mis ojos,
proclamando cada uno la manumisión en
pro de su compañero; y habéis sellado
un pacto ante mí en la casa donde mi
nombre se invoca. * 16 Pero os habéis
vuelto atrás y habéis profanado mi nombre;
pues habéis hecho tornar cada uno a
vuestro siervo y vuestra sierva, cuyas personas
habíais dejado libres, y las habéis
forzado a serviros como esclavos y esclavas.
17 Por eso, así dice Yahveh: Vosotros
no me habéis escuchado, proclamando la
manumisión cada uno a favor de su compatriota
y cada uno en pro de su compañero;
he aquí que yo proclamo respecto a
vosotros la manumisión, declara Yahveh,
hacia la espada, la peste y el hambre. Y
os constituiré objeto de terror para todos
los reinos de la tierra. 18 Y entregaré
a los hombres que han transgredido mi
pacto, que no han cumplido las palabras
de la alianza que sellaron ante mí me-

---

34 5 En paz morirás: se cumplió la profecía al pie de la letra.
14 Cf. Dt 15,1-12. || Siete: G, «seis».
15 Donde mi nombre se invoca: otros, «que lleva mi nombre».

diante el novillo cortado en dos mitades,
entre cuyos trozos pasaron;* 19 a los
príncipes de Judá y los príncipes de
Jerusalén, a los eunucos, los sacerdotes
y todo el pueblo del país que pasaron
por entre las mitades del novillo, 20 los
entregaré en manos de sus enemigos y en
manos de quienes atentan contra su vida,
y servirán sus cadáveres de pasto a las
aves del cielo y las bestias de la tierra.
21 También a Sedecías, rey de Judá, y a
sus dignatarios entregaré en manos de sus
enemigos y en las de quienes tratan de
arrebatarles la vida, y en poder del ejér-
cito del rey de Babilonia, que se ha reti-
rado de vosotros. 22 He aquí que yo doy
orden, afirma Yahveh, y los haré volver
contra esta ciudad para que la sitien, la
tomen y le prendan fuego; y a todas las
ciudades de Judá las reduciré a desierto
sin moradores.»

Los rekabitas

35 1 Palabra que fué dirigida a Jere-
mías de parte de Yahveh, en tiem-
po de Joaquim, hijo de Josías, rey de Ju-
dá; a saber:* 2 «Ve a la comunidad de
los rekabitas y háblales; condúcelos a la
casa de Yahveh, a uno de los aposentos,
y dales a beber vino».* 3 Tomé, pues, a
Yaazanyá, hijo de Jeremías, hijo de Ja-
bassinyá; a sus hermanos, a todos sus
hijos y a toda la comunidad de los reka-
bitas, 4 y los llevé a la casa de Yahveh,
al aposento de los hijos de Janán, hijo
de Igdalyahu, hombre de Dios, el cual se
hallaba contiguo al aposento de los dig-
natarios, por cima de la cámara de Maa-
seyahu, hijo de Sal·lum, guardián de la
puerta. 5 Y presenté a las gentes de la co-
munidad de los rekabitas jarros llenos de
vino y copas, y díjeles: «¡Bebed vino!»
6 Mas ellos replicaron: «No bebemos vi-
no, pues Yonadab, hijo de Rekab, nues-
tro antepasado, nos lo prohibió, diciendo:
No bebáis vino, ni vosotros ni vuestros
hijos, jamás. 7 Ni edifiquéis casas, ni sem-
bréis campos, ni plantéis viñas, ni las po-
seáis; antes bien, moraréis en tiendas du-
rante toda vuestra vida, a fin de que vi-
váis muchos días sobre el territorio en
donde residís como extranjeros. 8 Y he-
mos obedecido la voz de Yehonadab, hi-
jo de Rekab, nuestro antepasado, en cuan-
to nos mandó, de no beber vino en todos
nuestros días, nosotros, nuestras mujeres,
nuestros hijos y nuestras hijas, 9 y de no
construir casas para morada nuestra ni
poseer viñas, campos ni sembrados [a]; 10 y
habitamos en tiendas, habiendo, pues, es-
cuchado y practicado cuanto ordenó Yo-
nadab, nuestro padre. 11 Mas sucedió que,
al invadir el país Nabucodonosor, rey de
Babilonia, dijimos: ¡Venid y entremos en
Jerusalén, huyendo del ejército de los cal-
deos y del ejército de Siria! Y nos hemos
asentado en Jerusalén».
12 Entonces se dirigió la palabra de
Yahveh a Jeremías, diciendo: 13 «Así ha-
bla Yahveh de los ejércitos, Dios de Is-
rael: Ve y di a los hombres de Judá y a
los habitantes de Jerusalén: ¿No acepta-
réis acaso la lección, escuchando mis pa-
labras?, declara Yahveh. 14 Se han ejecu-
tado las órdenes de Yehonadab, hijo de
Rekab, que prohibió a sus descendientes
beber vino, y no lo han bebido hasta el día
presente, pues han obedecido el mandato
de su padre, y habiéndoos yo hablado des-
de pronto y sin cesar, no habéis escucha-
do. 15 Y os envié a todos mis siervos los
profetas desde muy temprano y sin inte-
rrupción, diciendo: Convertíos cada uno
de vuestro perverso camino, corregid vues-
tros actos y no sigáis a dioses extraños
dándoles culto, para que habitéis la tierra
que di a vosotros y vuestros padres; mas
no habéis prestado vuestros oídos ni me
habéis obedecido. 16 En verdad, los hijos
de Yehonadab, hijo de Rekab, han cum-
plido el mandato que su padre les intimó,
pero este pueblo no ha querido escuchar-
me. 17 Por eso, así dice Yahveh, Dios de
los ejércitos, Dios de Israel: «He aquí que
yo voy a atraer sobre Judá y sobre todos
los habitantes de Jerusalén toda la des-
gracia que contra ellos he anunciado; por
cuanto les he hablado y no han escucha-
do, les he llamado y no han respondido».
18 En cambio, a la comunidad de los re-
kabitas dijo Jeremías: «Así habla Yahveh
de los ejércitos, Dios de Israel: Por cuan-
to habéis obedecido la orden de Yehona-
dab, vuestro padre, y habéis observado
todos sus mandatos, y habéis obrado en-

---

18 CORTADO EN DOS MITADES: acerca de este rito para sellar un pacto, cf. Dt 15,10-17.

35 1 En este capítulo Jeremías quiere contraponer la vida observante de los rekabitas con la de los otros judíos, que violaban sin escrúpulo la ley divina.

2 COMUNIDAD: lit. casa; muchos creen se trataba de una verdadera comunidad de ascetas. || APOSENTOS: donde moraban los levitas y demás ministros del templo.

teramente conforme os había ordenado, 19 por eso, así dice Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel, no faltará jamás a Yonadab, hijo de Rekab, un varón que esté en mi presencia». *

Joaquim quema el volumen profético de Jeremías

36 1 El año cuarto de Joaquim, hijo Josías, rey de Judá, tuvo lugar esta comunicación a Jeremías de parte de Yahveh; a saber: 2 «Cógete un rollo y escribe en él todas las palabras que te he dicho contra Jerusalén, contra Judá y contra todas las naciones desde el día en que comencé a hablarte, desde los días de Josías, hasta el presente. * 3 Tal vez escuche la casa de Judá toda la desventura que proyecto causarles, de suerte que cada uno se convierta de su mal camino y pueda yo perdonarles su iniquidad y su pecado».

4 Jeremías entonces llamó a Baruk, hijo de Neriyyá, y Baruk escribió [dictadas] de boca de Jeremías, en un rollo, todas las palabras que Yahveh había dicho a éste. 5 Y Jeremías dió orden a Baruk, diciendo: «Yo estoy impedido, no puedo ir a la casa de Yahveh;* 6 irás, pues, tú, y, un día de ayuno, leerás en el rollo que has escrito de mis labios las palabras de Yahveh, en alta voz al pueblo, en la casa del Señor; y también a oídos de todo Judá, venido de sus ciudades, habrás de leerlo. 7 Quizá se formule su súplica ante Yahveh y se conviertan cada uno de su mal camino, pues enormes son la cólera y el furor que Yahveh ha anunciado contra este pueblo». 8 Baruk, hijo de Neriyyá, realizó exactamente lo que el profeta Jeremías había mandado, leyendo en el libro las palabras de Yahveh, en la casa del Señor.

9 Así, pues, el año quinto de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá, en el noveno mes, sucedió que proclamaron un ayuno ante Yahveh, extensivo a todo el pueblo de Jerusalén y a todas las gentes llegadas a Jerusalén de las ciudades de Judá. 10 Entonces leyó Baruk en el libro las palabras de Jeremías, en la casa de Yahveh, en el aposento de Guemaryahu, hijo de Safán, el secretario, en el atrio superior, a la entrada de la Puerta Nueva de la casa de Yahveh, a oídos de todo el pueblo. 11 Cuando Miqueas, hijo de Guemaryahu, hijo de Safán, oyó todas las palabras de Yahveh leídas del libro, 12 bajó al palacio real, a la cámara del secretario, donde encontró reunidos en sesión a todos los dignatarios: Elisamá, el secretario; Delayahu, hijo de Semayahu; Elnatán, hijo de Akbor; Guemaryahu, hijo de Safán; Sedecías, hijo de Ananías, y todos los [demás] dignatarios. 13 Miqueas les comunicó todas las palabras que oyera cuando Baruk había leído el libro al pueblo.

14 Entonces unánimes los dignatarios enviaron cerca de Baruk a Yehudí, hijo de Netanyahu, hijo de Selemyahu, hijo de Kusí, diciendo: «El rollo en que has leído en alta voz al pueblo, cógelo y ponte en camino». Tomó, pues, Baruk, hijo de Neriyyá, el rollo en su mano y vino a ellos. 15 Dijéronle: «Siéntate, por favor, y léenoslo en alta voz.» Entonces Baruk leyóselo en alta voz. 16 Y sucedió que, cuando hubieron oído todas las palabras, [a] miráronse espantados unos a otros y dijeron a Baruk [a]: «Tenemos que comunicar sin falta al rey todas estas cosas.» 17 Y a Baruk preguntaron diciendo:

—Refiérenos cómo has escrito todas estas cosas [b] [dictadas] de su boca [b].

18 Y contestóles Baruk:

—[Jeremías] me dictaba todas estas palabras de su propia boca, y yo las escribía en el libro con tinta.

19 Dijeron entonces los dignatarios a Baruk:

—Ve y escóndete tú con Jeremías, y nadie sepa dónde estáis.

20 Entonces fuéronse a donde el rey, al atrio, después de haber depositado el volumen en el aposento de Elisamá, el secretario, y anunciaron de viva voz al monarca todas estas cosas. 21 El rey envió a Yehudí a tomar el rollo, y él cogiólo del aposento de Elisamá, el secretario, y se lo leyó en alta voz al rey y a todos los dignatarios que estaban junto al monarca. 22 El rey hallábase sentado en el palacio

---

19 NO FALTARÁ: fueron los rekabitas llevados en cautividad; pero tornaron a su país y sirvieron en el templo como músicos y profesando igual sobriedad y pobreza.

36 2 ROLLO: sabido es que los escritos en papiro, cortezas de árboles, telas o pergamino u otra materia flexible se enrollaban alrededor de un cilindro de madera. Tal fue el formato usual del libro en la antigüedad. El *códice* en papiro se usó—como han demostrado los papiros Ch. Beatty—por lo menos desde la primera mitad del siglo II, empleado, si no inventado, en su mayor parte por los cristianos.

5 IMPEDIDO: ¿impedido por órdenes superiores o peligro público? V «detenido».

de invierno, en el mes noveno, y tenía
ante sí el brasero encendido. * 23 Y suce-
dió que cada vez que Yehudí leía tres o
cuatro columnas, [el rey] las rasgaba con
el cortaplumas del secretario y arrojába-
las al fuego que ardía en el brasero, hasta
que se consumió todo el rollo en el fuego
que en el brasero había. 24 Pero no se es-
pantaron ni rasgaron sus vestiduras ni
el rey ni ninguno de sus servidores que
habían escuchado todas esas palabras.
25 Incluso Elnatán, Delayahu y Guemar-
yahu rogaron insistentemente al rey para
que no quemara el rollo, pero no les
escuchó. 26 Además, el monarca ordenó
al príncipe Yerajmeel, a Serayahu, hijo
de Azriel, y a Selemyahu, hijo de Abdeel,
prender a Baruk, el secretario, y a Jere-
mías, el profeta; mas Yahveh los ocultó.*
27 Y la palabra de Yahveh fue dirigida
a Jeremías, después de haber quemado el
rey el rollo con los discursos que Baruk
escribiera dictados por boca de Jeremías,
en estos términos: 28 «Vuelve a cogerte
otro rollo y escribe en él todas las pala-
bras primeras que estaban en el rollo
anterior, que ha quemado Joaquim, rey
de Judá. 29 Y contra Joaquim, rey de
Judá, dirás: Así habla Yahveh: Tú has
quemado este rollo, exclamando: «¿Por
qué has escrito en él en estos términos:
Ha de venir, ciertamente, el rey de Babi-
lonia y arrasará este país y aniquilará
de él hombres y bestias?» * 30 Por eso, así
dice Yahveh sobre Joaquim, rey de Judá:
No tendrá quien se siente sobre el trono
de David, y su cadáver permanecerá tira-
do al fuerte calor durante el día y al frío
en la noche. * 31 Y castigaré a él, a su
descendencia y sus servidores su iniqui-
dad, y traeré sobre ellos, los habitantes
de Jerusalén y los hombres de Judá, toda
la desgracia que les anuncié sin que me
escucharan».
32 Jeremías, pues, tomó otro rollo, diólo
a Baruk, el secretario, hijo de Neriyyá,
quien escribió en él, por dictado de Jere-
mías, todas las palabras del libro que
Joaquim, rey de Judá, había quemado en
el fuego; y además se les añadieron mu-
chas palabras semejantes.

Jeremías es apresado

37 1 Sedecías, hijo de Josías, sucedió
en el trono a Jeconías, hijo de
Joaquim, a quien Nabucodonosor, rey
de Babilonia, había entronizado rey en
el país de Judá. 2 Mas él, sus cortesanos
y el pueblo del país no escucharon las
palabras de Yahveh, que éste había pro-
nunciado por medio del profeta Jeremías.
3 Y envió el rey Sedecías a Yehukal,
hijo de Selemyá, y al sacerdote Sofonías,
hijo de Maaseyá, cerca del profeta Jere-
mías, diciendo: «¡Ruega, por favor, en
pro de nosotros a Yahveh, nuestro Dios!»
4 Y Jeremías iba y venía en medio del
pueblo, pues aún no le habían metido
en la cárcel. 5 El ejército del Faraón,
en tanto, había salido de Egipto, y como
los caldeos que sitiaban a Jerusalén oye-
sen la noticia, se retiraron de la ciudad. *
6 Entonces tuvo lugar la palabra de
Yahveh al profeta Jeremías, diciendo:
7 «Así habla Yahveh, Dios de Israel: Ha-
béis de decir al rey de Judá, que os envía
a mí para consultarme, lo siguiente: He
aquí que el ejército del Faraón, salido
en vuestro socorro, regresará a su país
de Egipto, 8 y los caldeos volverán y
atacarán esta ciudad, y la tomarán, y le
prenderán fuego. 9 Así dice Yahveh: No
os engañéis a vosotros mismos pensando:
¡Los caldeos se retiran definitivamente
de nosotros!, porque no se marcharán.
10 Aunque derrotarais a todo el ejército
caldeo que combate contra vosotros y
[sólo] quedasen entre ellos hombres mal-
heridos, alzaríanse cada uno en su tienda
y prenderían fuego a esta ciudad».
11 Sucedió, efectivamente, que, al reti-
rarse de Jerusalén el ejército de los caldeos
a causa del ejército del Faraón, 12 Jeremías
quiso salir de Jerusalén para marchar al
país de Benjamín a realizar allí el aprovi-
sionamiento entre el pueblo. * 13 Mas
cuando llegó a la puerta de Benjamín,
estaba allí un centinela llamado Iriyyá,
hijo de Selemyá, hijo de Ananías, quien

22 Palacio de invierno: o bien, la parte de palacio que solía habitar en invierno. || Mes noveno: e. d., el correspondiente parcialmente a noviembre y diciembre.
26 Los ocultó: o los puso a cubierto, no permitió los descubriesen.
29 El rey de Babilonia: e. d., Nabucodonosor, que ya había antes tomado a Jerusalén y reducídola a tributo.
30 No tendrá: su hijo Jeconías reinó tres meses bajo la dependencia caldea, por lo que su reinado no cuenta. Sedecías, tío de Joaquim, fue el último rey de Judá.

37 5 Del Faraón: e. d., de Hofrá o Jofrá, que hizo suspender al pronto el sitio de Jerusalén y trató luego con benevolencia a los judíos refugiados en Egipto.
12 Realizar el aprovisionamiento: para el sitio que preveía. O quizá mejor *a fin de participar en el reparto;* cf. V(ST) «et divideret ibi possessionem».

prendió al profeta Jeremías, exclamando:
«¡Tú te pasas a los caldeos!» 14 Jeremías
replicó: «¡Es falso! ¡No me paso a los
caldeos!»
Mas Iriyyá no le hizo caso y prendió
a Jeremías y lo condujo a los superiores.
15 Las autoridades se encolerizaron contra
Jeremías, lo golpearon y lo metieron en la
prisión, en casa de Jonatás, el secretario,
pues la habían convertido en cárcel. 16 In-
gresó, pues, Jeremías en el calabozo y
subterráneo abovedado, y allí permaneció
Jeremías muchos días. *
17 El rey Sedecías envió gente para que
se le sacara, y le interrogó en su palacio
en secreto, diciendo:
—¿Hay acaso alguna comunicación de
Yahveh?
—La hay—contestó Jeremías, y agre-
gó—: En mano del rey de Babilonia serás
entregado.
18 Luego dijo Jeremías al rey Sedecías:
—¿En qué he faltado contra ti, tus
cortesanos o este pueblo para que me
hayáis puesto en la prisión? 19 Y ¿dónde
se hallan vuestros profetas, que os vati-
cinaban diciendo: No vendrá el rey de
Babilonia contra vosotros ni contra este
país? 20 Ahora, pues, escucha, por favor,
¡oh rey, mi señor!: ten a bien acoger mi
súplica y no me vuelvas a la casa de
Jonatás, el secretario, para que no muera
yo allí.
21 Entonces el rey Sedecías dio orden
de que se custodiara a Jeremías en el
patio de la prevención y se le diera un
pan al día de la calle de los Panaderos
hasta que se acabara el pan de la ciudad.
Así, pues, Jeremías permaneció en el pa-
tio de la prevención. *

Jeremías echado en una cisterna. Diálogo con Sedecías

38 1 Pero Sefatyá, hijo de Mattán;
Guedalyahu, hijo de Pasjur; Yu-
kal, hijo de Selemyahu, y Pasjur, hijo
de Malkiyyá, tuvieron noticia de las pa-
labras que Jeremías dirigía a todo el
pueblo, diciendo: 2 «Así habla Yahveh:
El que permanezca en esta ciudad morirá
a espada, de hambre y peste; mas quien
se pase a los caldeos vivirá, tendrá su
persona como botín y quedará con vida».
3 Así dice Yahveh: «Ciertamente esta ciu-
dad será entregada en manos del ejército
del rey de Babilonia, quien la tomará».
4 Y dijeron los dignatarios al monarca:
—¡Sea muerto tal hombre, pues des-
alienta a los combatientes que quedan
en esta ciudad y a todo el pueblo al ha-
blarles en semejantes términos! En verdad,
este hombre no busca la paz de este
pueblo, sino la desventura.
5 El rey Sedecías contestó:
—Helo ahí en vuestras manos, pues el
monarca nada puede contra vosotros.
6 Entonces cogieron a Jeremías y lo
arrojaron en la cisterna del príncipe Mal-
kiyyahu, la cual hallábase en el patio de la
prevención, y bajaron a Jeremías con
cuerdas. En la cisterna no había agua,
sino fango, en el cual se hundió Jeremías.
7 Ahora bien, Ebed-mélek, el etíope,
eunuco empleado en el palacio real, oyó
que habían metido a Jeremías en la cis-
terna, y, en ocasión en que el rey se
hallaba en la Puerta de Benjamín, 8 salió
Ebed-mélek del palacio real y habló al
monarca, diciendo:
9 —¡Oh rey, mi señor!; han obrado
mal esos hombres en todo lo que han
hecho al profeta Jeremías, arrojándole a
la cisterna, y *morirá* [a] allí de hambre,
pues no hay ya pan en la ciudad. *
10 Entonces el rey ordenó a Ebed-mélek,
el etíope, lo siguiente:
—Toma de aquí contigo treinta hom-
bres y saca al profeta Jeremías de la
cisterna antes que muera. *
11 Ebed-mélek tomó, efectivamente,
consigo a los hombres, fue al palacio
real, *al vestuario* [b] del tesoro, y cogió
de allí unos trozos de ropas usadas y de
paños rotos, y se los echó a Jeremías
en la cisterna con unas cuerdas. 12 Y dijo
Ebed-mélek, el etíope, a Jeremías: «Ponte
esos harapos de ropas y paños debajo de
tus sobacos, por bajo de las cuerdas».
Y Jeremías hízolo así. 13 Luego extrajeron
a Jeremías con las cuerdas y subiéronlo de
la cisterna. Y Jeremías quedóse en el
patio de la prevención.
14 El rey Sedecías envió a buscar y traer
al profeta Jeremías junto a sí, a la tercera
entrada que tiene la casa de Yahveh.

---

16 CALABOZO: lit. casa de la fosa o cisterna; V «casa del lago».
21 SE LE DIERA: Joüon cree prob. l. «dábasele». || PATIO DE LA PREVENCIÓN: del palacio real probablemente.

38 9 NO HAY YA PAN: el hambre era extrema por ser los últimos días del sitio.
10 TREINTA HOMBRES: por si se opone el populacho. Otros leen c. 1ms. *tres*.

Y dijo el monarca a Jeremías: «Voy a
preguntarte una cosa; no me ocultes
nada». *
15 Advirtió Jeremías a Sedecías: «Si te
la comunico, ¿no me harás ciertamente
morir? Y si te doy un consejo, no me
has de escuchar».
16 Y el rey Sedecías juró en secreto a
Jeremías, diciendo: «Vive Yahveh, que
nos ha comunicado este aliento vital, que
no te haré morir ni te entregaré en mano
de esos hombres que buscan tu vida».
17 Entonces Jeremías dijo a Sedecías:
«Así afirma Yahveh, Dios de los ejércitos,
Dios de Israel: Si te rindieres decidida-
mente a los jefes del rey de Babilonia,
salvarás tu vida y esta ciudad no será
incendiada, y vivirás tú y tu casa. * 18 Pero
si no salieres a entregarte a los jefes del
rey de Babilonia, esta ciudad será entre-
gada en poder de los caldeos, que le
prenderán fuego, y tú no escaparás de
sus manos».
19 Y el rey Sedecías indicó a Jeremías:
«Me preocupan los judíos que se han
pasado a los caldeos, no sea que me
entreguen en manos de los mismos y me
escarnezcan». *
20 Mas Jeremías replicó: «No te entre-
garán. Escucha, pues, la voz de Yahveh,
que yo te comunico, y te resultará bien
y se conservará tu vida. 21 Mas si te niegas
a rendirte, ésta es la palabra que me ha
revelado Yahveh: 22 He aquí que todas
las mujeres que han quedado en el pala-
cio del rey de Judá serán sacadas a los
jefes del rey de Babilonia, y ellas excla-
marán:

«¡Te han engañado y hante vencido | tus amigos!
¡*Han* hundido [c] en el cieno tus pies, | han vuelto la espalda!» *

23 Y todas tus mujeres y tus hijos serán
sacados a los caldeos y tú no escaparás
de sus manos, pues por mano del rey de
Babilonia serás preso, y esta ciudad *será
quemada* [d] a fuego».
24 Dijo entonces Sedecías a Jeremías:
«Nadie tenga conocimiento de estas pala-
bras; de lo contrario, morirás. 25 Y si los
dignatarios tuvieran noticia de que he
hablado contigo y vinieren a ti y te dije-
ren: Manifiéstanos qué has dicho al rey
y qué te ha hablado el monarca, no ocultes
nada de ello; de lo contrario, te mata-
remos; 26 dirásles: He suplicado humil-
demente al monarca para que no me haga
volver a la casa de Jonatás a morir allí».
27 Vinieron, en efecto, todos los digna-
tarios a Jeremías y le preguntaron. Él les
manifestó puntualmente todas las pala-
bras que el monarca había*le* [e] mandado
responder, y ellos le dejaron tranquilo,
pues la conversación no había sido oída.
28 Y Jeremías permaneció en el patio
de la prevención hasta el día en que Jeru-
salén fue tomada. Y sucedió que, cuando
fue tomada Jerusalén,

Caída de Jerusalén y suerte diversa de Sedecías, el pueblo y el profeta

39 1 [a] en el año noveno de Sedecías,
rey de Judá, décimo mes, llegó
Nabucodonosor, rey de Babilonia, con
todo su ejército a Jerusalén y le puso
cerco. 2 En el año undécimo de Sedecías,
el mes cuarto, a nueve del mes, se abrió
brecha en la ciudad. 3 Y penetraron todos
los jefes del rey de Babilonia y se asenta-
ron en la puerta del medio: Nergal-sar-
éser, Sangar-nebú, Sar-sekim, Rab-saris,
Nergal-sar-éser Rab-mag y el resto de
los príncipes del rey de Babilonia. * 4 Y
acaeció que cuando Sedecías, rey de Judá,
y todos los combatientes los vieron, em-
prendieron la huida y salieron de noche
de la ciudad por el camino del jardín
real, por la puerta existente entre los dos
muros, y tomaron el camino de la Arabá.

---

14 Tercera entrada: la que, por lo visto, comunicaba el palacio con el templo.
17 A los jefes: por estar Nabucodonosor ausente en Riblá de Siria.
19 Me preocupan los judíos...: temo a los judíos, que probablemente formaban el partido de la oposición a Sedecías.
22 Tus amigos: e. d., los falsos profetas. Cf. Abd 7 para el verso incluido.

39 3 Puerta del medio: como no se habla de ella en otra parte, quizá sea alguna puerta que separaba a Sión de la parte baja de la ciudad. || Nergal-sar-éser: príncipe de la corte de Nabucodonosor = Nergal-sar-usur 'Nergal proteja al rey'; era príncipe de la región Sin-magir, al norte de Babilonia; quizá, dícese, idéntico a Neriglissar, rey de Babilonia del 559 al 556. || Sangar-nebú: prb. ha de l. (cf. Kit) *sarsimmagir* 'príncipe de la ciudad o región de Sin-magir'. || (Nebo) Rab-sarís: prb. l. (cf. Kit) *Nebusazbán, príncipe de los eunucos* (o *gran jefe*), según otros. || Nergal-sar-éser Rab mag: N. *rab-mugi*, éste sería un título de un alto cargo palatino (¿príncipe de los magos?) en Babilonia, como Rab-sarís.

5 Pero las tropas de los caldeos los persi-
guieron, y dieron alcance a Sedecías en
las estepas de Jericó; prendiéronlo y lo
condujeron a Nabucodonosor, rey de Ba-
bilonia, a Ribblá, en el país de Jamat, el
cual pronunció sentencia contra él. *
6 Además, el rey de Babilonia degolló a
los hijos de Sedecías en Ribblá, a sus
propios ojos; y también a todos los mag-
nates de Judá degolló el monarca babi-
lónico. 7 Y sacó los ojos a Sedecías y lo
aherrojó con cadenas para conducirlo a
Babilonia. 8 Por otra parte, los caldeos
prendieron fuego al palacio real y a la
casa del pueblo y derruyeron los muros
de Jerusalén. * 9 Al resto del pueblo que
había quedado en la ciudad, y a los deser-
tores que se habían pasado a él, y a la
gente restante, Nebuzaradán, jefe de la
escolta real, los deportó a Babilonia. *
10 Mas a parte del pueblo mísero, que
nada poseía, Nebuzaradán, jefe de la es-
colta, dejóla en el país de Judá y dioles
viñas y campos en aquel día.
11 Ahora bien, Nabucodonosor, rey de
Babilonia, había dado orden a Nebuza-
radán, jefe de la escolta, respecto a Jere-
mías, diciendo: 12 «Cógele, protégele y
nada malo le hagas, antes conforme él te
indique haz con él». 13 Nebuzaradán, jefe
de la escolta; Nebusaz-bán, Rab-sarís,
Nergal-sar-éser Rab-mag y todos los jefes
del rey de Babilonia 14 enviaron a sacar a
Jeremías del patio de la prevención y lo
entregaron a Godolías, hijo de Ajiqam,
hijo de Safán, para que lo llevase a su
casa. Y habitó en medio del pueblo.
15 Y fuele dirigida a Jeremías la pala-
bra de Yahveh mientras estaba recluido
en el atrio de prevención, en estos térmi-
nos: 16 «Ve y habla a Ebed-mélek, el
etíope, diciendo: Así afirma Yahveh de
los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que
yo voy a cumplir mis palabras sobre esta
ciudad para mal y no para bien, y se
verificarán en tu presencia en ese día.
17 Mas en tal día, declara Yahveh, te



Prisionero de guerra cegado por el rey Assurbanipal de Nínive. (De Fillion, *o.c.*, I. fig.125.)

salvaré, y no serás entregado en manos
de los hombres que temes. 18 Ciertamente
te he de salvar, y no caerás a espada, y tu
vida te servirá de botín, pues que has
confiado en mí, afirma Yahveh».

Entrevista de Nebuzaradán y Jeremías y conspiración contra Godolías

40 1 La palabra que fue dirigida a
Jeremías por parte de Yahveh, des-
pués de haberlo soltado, de Ramá, Nebu-
zaradán, jefe de la escolta, cuando lo
cogió aherrojado con cadenas entre todos
los desterrados de Jerusalén y Judá, que
eran deportados a Babilonia. 2 Y el jefe
de la escolta tomó a Jeremías y le dijo:
«Yahveh, tu Dios, había anunciado tal
desgracia sobre este lugar, 3 y Yahveh lo
ha llevado a efecto y realizado conforme
dijera; porque pecasteis contra Yahveh
y no escuchasteis su voz, os ha acaecido
tal cosa. 4 Ahora, pues, he aquí que yo
te libro hoy de las cadenas que tienes en
las manos; si te agrada venir conmigo a
Babilonia, ven y velaré sobre ti; y si te
parece mal venir conmigo a Babilonia,
déjalo. Mira, todo el país está ante ti; a
donde te parezca bueno y recto ir, vete».
5 Y como aún no se decidiera a volver... [a],
«vuélvete [le dijo] a Godolías, hijo de

---

5 LAS ESTEPAS o llanos de Jericó: cuando, por lo visto, se disponía el rey Sedecías a pasar el Jordán. || EL PAÍS DE JAMAT: en la Siria septentrional.

8 CASA DEL PUEBLO: e. d., el templo, en el período postexílico, según F. Landsberger (HUCA, 1949), de acuerdo con la tradición rabínica. Otros, «las casas de p.».

9 GENTE RESTANTE: algs. corrigen H: «el resto de la población rural» o los artesanos.

Ajiqam, hijo de Safán, que el monarca ha puesto al frente de las ciudades de Judá, y permanece con él en medio del pueblo, o bien marcha a donde te parezca más conveniente». Y el jefe de la escolta diole provisiones y un regalo y lo despidió. 6 Fuese, pues, Jeremías a Godolías, hijo de Ajiqam, en Mispá, y habitó con él en medio del pueblo que había quedado en el país.

7 Cuando todos los jefes de las tropas que había en el campo tuvieron noticia, ellos y sus hombres, de que el rey de Babilonia había puesto al frente del país a Godolías, hijo de Ajiqam, y que le había encomendado a hombres, mujeres y niños, y a las gentes más pobres del país, aquellos que no habían sido deportados a Babilonia, * 8 presentáronse a Godolías, en Mispá, Ismael, hijo de Netanyahu; Yojanán [b] y Jonatás [b], hijos de Qareaj; Serayá, hijo de Tanjúmet; los hijos de Efay de Netofá, y Yezanyahu, hijo del Maakatí, ellos y sus hombres. 9 Godolías, hijo de Ajiqam, hijo de Safán, juró a ellos y su gente diciendo: «No temáis *a los funcionarios* [c] de los caldeos; quedad en el país, someteos al rey de Babilonia, y os irá bien. 10 Yo, por mi parte, ve ahí que quedo en Mispá para representar al país cerca de los caldeos que vengan a nosotros. Vosotros recoged el vino, la fruta y el aceite, y colocadlo en vuestros recipientes y habitad en las ciudades que habéis ocupado».

11 Asimismo, todos los judíos que estaban en Moab y entre los ammonitas y Edom, y quienes en cualquier región tuvieron noticia de que el rey de Babilonia había permitido un residuo a Judá y que había puesto a su frente a Godolías, hijo de Ajiqam, hijo de Safán, 12 regresaron todos ellos de los lugares todos donde estaban dispersos y vinieron a la tierra de Judá, cerca de Godolías, en Mispá, y recolectaron vino y frutas en muy gran cantidad.

13 Ahora bien, Yojanán, hijo de Qareaj, y todos los jefes de las tropas [d] que había por el campo [d], presentáronse a Godolías, en Mispá, 14 y dijéronle: «¿Sabes acaso que Baalís, rey de los ammonitas, ha enviado a Ismael, hijo de Netanyahu, para quitarte la vida?»

Mas Godolías, hijo de Ajiqam, no les dio crédito 15 Y Yojanán, hijo de Qareaj, habló en secreto a Godolías, en Mispá, diciendo: «Permíteme ir y mataré a Ismael, hijo de Netanyahu, sin que nadie lo sepa; ¿por qué te ha de quitar la vida y se han de desparramar, en consecuencia, todos los judíos congregados en torno a ti y ha de perecer el residuo de Judá?»

16 Pero Godolías, hijo de Ajiqam, respondió a Yojanán, hijo de Qareaj: «No hagas tal cosa, pues dices mentira respecto a Ismael»

Asesinato de Godolías y sus consecuencias

41 1 Sucedió, pues, que en el mes séptimo, Ismael, hijo de Netanyahu, hijo de Elisamá, de estirpe real, y [uno de?] los magnates del rey, llegó acompañado de diez hombres a Godolías, hijo de Ajiqam, a Mispá, y allí en Mispá comieron con él. * 2 Mas, alzándose Ismael, hijo de Netanyahu, con los diez hombres que le acompañaban, hirieron a espada a Godolías, hijo de Ajiqam, hijo de Safán, matando así a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto al frente del país. 3 Ismael mató asimismo a todos los judíos que estaban con Godolías en Mispá y a los caldeos, gente de guerra que allí se encontraban.

4 Al segundo día de matar a Godolías, cuando nadie lo sabía aún, sucedió que 5 llegaron hombres de Sikem, de Siló y de Samaria, ochenta hombres, con la barba rapada, los vestidos rasgados y cubiertos de incisiones, y trayendo en sus manos oblaciones e incienso para ofrecerlos en la casa de Yahveh. 6 Ismael, hijo de Netanyahu, salió a su encuentro desde Mispá, llorando mientras caminaba. Cuando los hubo alcanzado, díjoles: «¡Venid a donde Godolías, hijo de Ajiqam!» * 7 Mas al llegar ellos al medio de la ciudad, Ismael, hijo de Netanyahu, los degolló *y los arrojó* [a] en la cisterna, así él como los hombres que con él estaban. * 8 Hallábanse entre

40 7-9 Cf. 2 Re 25,22-24.
7 QUE HABÍA EN EL CAMPO: e. d., como traduce V, «qui dispersi fuerant per regiones». Eran los del ejército de Sedecías, huido de la ciudad, y esperaban fuera cuál sería, antes de resolverse, la situación en que quedaba todo el país después de la derrota. || A GODOLÍAS: para que se sometieran los judíos más fácilmente.

41 1 Y [UNO DE] LOS MAGNATES DEL REY: prps. dl. c. GS. || Cf. 2 Re 25,25 ss.
6 LLORANDO: Ismael, simulando dolerse de la destrucción del Templo. Otros, c. G, los ochenta hombres.
7 LOS DEGOLLÓ: para aterrar a los judíos y obligarlos a que se le uniesen.

aquellos diez hombres que dijeron a Is-
mael: «No nos mates, pues tenemos es-
condidas en el campo provisiones de trigo,
cebada, aceite y miel». Entonces él desis-
tió y no los mató entre sus hermanos
9 La cisterna donde Ismael arrojó todos
los cadáveres de los hombres que había
matado [b] por causa de Godolías [b] era la
que había hecho el rey Asá por miedo a
Basá, rey de Israel; la cual llenó de muer-
tos Ismael, hijo de Netanyahu. 10 Luego
Ismael llevó cautivo a todo el resto del
pueblo que había en Mispá, a las princesas
y al pueblo todo que en Mispá quedara,
y que Nebuzaradán, jefe de la escolta,
había encomendado a Godolías, hijo de
Ajiqam. Ismael, hijo de Netanyahu, los
condujo, pues, en cautividad, y púsose
en marcha con ánimo de pasar a los
ammonitas.
11 Mas como tuvieran noticia Yojanán,
hijo de Qareaj, y todos los jefes de las
tropas que le acompañaban, de todo el
mal que había hecho Ismael, hijo de
Netanyahu, 12 cogieron a todos los hom-
bres y partieron para atacar a Ismael,
hijo de Netanyahu, a quien hallaron junto
al gran estanque de Gabaón.* 13 Y su-
cedió que en cuanto todo el pueblo que
estaba con Ismael divisó a Yojanán, hijo
de Qareaj, y a todos los jefes que le
acompañaban, se llenaron de gozo, 14 y
la gente toda que Ismael cautivara de
Mispá, dio media vuelta y pasáronse a
Yojanán, hijo de Qareaj. 15 Pero Ismael,
hijo de Netanyahu, con ocho hombres,
escapó de Yojanán y partió hacia los
ammonitas. 16 Entonces Yojanán, hijo de
Qareaj, y todos los jefes de tropas que
le acompañaban, cogieron a todo el resto
del pueblo que habían rescatado de Is-
mael, hijo de Netanyahu, de Mispá, des-
pués que matara a Godolías, hijo de
Ajiqam, varones, combatientes [c], mujeres,
niños y eunucos, a quienes aquél había
hecho volver de Gabaón. 17 Y partieron
y detuviéronse en Guerut-Kimham, que
se halla junto a Belén, para continuar el
camino y penetrar en Egipto,* 18 huyendo
de los caldeos, pues los temían porque
Ismael, hijo de Netanyahu, había matado
a Godolías, hijo de Ajiqam, a quien el
rey de Babilonia pusiera al frente del
país.

La gente huye a Egipto; consulta a Jeremías sobre el caso

42 1 Y acercáronse todos los jefes de
las tropas, Yojanán, hijo de Qa-
reaj; *Azaryá* [a], hijo de Hosayá, y todo
el pueblo, desde el chico al grande, 2 y
dijeron al profeta Jeremías: Permite lle-
gue a ti nuestra súplica y ruega por nos-
otros a Yahveh, tu Dios, en pro de todo
este residuo, pues hemos quedado pocos
de entre muchos, como tus ojos pueden
ver. 3 Indíquenos Yahveh, tu Dios, el
camino por el que hemos de marchar y
aquello que debemos hacer.
4 Y el profeta Jeremías les contestó:
He oído; he aquí que yo suplicaré a
Yahveh, vuestro Dios, con arreglo a vues-
tra proposición; y cualquier cosa que
Yahveh os responda os la comunicaré;
nada os ocultaré.
5 Entonces dijeron a Jeremías: Sea Yah-
veh contra nosotros testigo fidedigno y
fiel si no obráramos enteramente de
acuerdo con la respuesta que Yahveh,
tu Dios, te transmita para nosotros.*
6 Sea favorable, sea adversa, escuchare-
mos la voz de Yahveh, nuestro Dios, al
cual nosotros te remitimos, a fin de que
nos resulte bien el atender la voz de
Yahveh, nuestro Dios.
7 Sucedió, pues, que al cabo de diez
días dirigiósele a Jeremías la palabra de
Yahveh;* 8 y convocó a Yojanán, hijo
de Qareaj, y todos los jefes de las tropas
que le acompañaban y al pueblo entero,
desde el más pequeño al mayor, 9 y les
dijo: «Así habla Yahveh, Dios de Israel,
a quien me enviasteis para que le presen-
tase vuestra súplica: 10 Si seguís habitando
en este país, os edificaré y no os destruiré;
os plantaré y no os arrancaré, pues me
arrepiento del mal que os he hecho. 11 No
habéis de temer al rey de Babilonia, de
quien estáis temerosos; no le temeréis,
dice Yahveh, pues con vosotros estoy yo
para salvaros y para libraros de su mano.
12 Os otorgaré misericordia y se apiadará
de vosotros y os *dejará habitar* [b] en vues-
tro suelo. 13 Mas, si decís vosotros: «¡No
queremos morar en este país!», de suerte
que no obedezcáis la voz de Yahveh,
vuestro Dios, exclamando: 14 «¡No, sino
que iremos a la tierra de Egipto, donde
no veamos más la guerra ni oigamos la

---

12 Gran estanque: lit. las muchas aguas; cf. sobre aquél 2 Sam 2,13.
17 Guerut-Kimham: dudoso; prb., anota Kit, l. (cf. SymTV) *el mesón de Kimham.*

42 5 Sea Yahveh...: fórmula que vale «juramos por Dios verdadero y fiel».
7 Al cabo de diez días: en que pudieron ver que los caldeos no vengaban la muerte de
Godolías y no tenían por qué temer.

voz de la trompeta y no hambreemos el pan, y allí habitaremos!»; 15 ahora, pues, residuo de Judá, escucha la palabra de Yahveh: Así dice Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel: Si os obstináis en penetrar en Egipto y entráis allí para morar como inmigrantes, 16 sucederá que la espada que vosotros teméis os alcanzará allí en el país egipcio, y el hambre que os acongoja se os pegará allí en Egipto, y allí moriréis. 17 Y todos los hombres que se resuelvan a ir a Egipto a inmigrar allá, morirán a espada, de hambre y de peste, y no tendrán quien se escape ni evada de la desgracia que yo atraeré sobre ellos. 18 Pues así dice Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel: Como se derramó mi ira y mi furor sobre los habitantes de Jerusalén, así se derramará mi furor sobre vosotros a vuestra entrada en Egipto, y os convertiréis en execración, horror, maldición y oprobio, y no contemplaréis más este lugar.

19 Yahveh ha hablado sobre vosotros, ¡oh residuo de Judá!: No entréis en Egipto. Entended bien que os he advertido solemnemente hoy. 20 Ciertamente os habéis engañado [e] vosotros mismos, porque me enviasteis a Yahveh, vuestro Dios, diciendo: «Intercede por nosotros con Yahveh, nuestro Dios, y cuanto diga Yahveh, Dios nuestro, comunícanoslo puntualmente y lo haremos». * 21 Y os lo he anunciado hoy, y no habéis escuchado la voz de Yahveh, vuestro Dios, respecto a cuanto me ha enviado a decir a vosotros. 22 Ahora, pues, sabed bien que a espada, de hambre y de peste moriréis en el lugar adonde os place marchar a morar».

El pueblo se obstina en emigrar. Vaticinio de la conquista de Egipto por Nabucodonosor

43 1 Y cuando Jeremías hubo acabado de hablar al pueblo entero todas las palabras de Yahveh, Dios de ellos, que éste habíale encargado decirles—todas esas palabras—, * 2 Azarías, hijo de Hosayá; Yojanán, hijo de Qareaj, y todos los hombres altivos dijeron a Jeremías: «Dices mentira, no te ha enviado Yahveh, nuestro Dios, a decir: No entréis en Egipto a morar allí; 3 pues es Baruk, hijo de Neriyyá, quien te incita contra nosotros, a fin de entregarnos en mano de los caldeos para que se nos mate o para que nos deporten a Babilonia». 4 Así, Yojanán, hijo de Qareaj; todos los jefes de las tropas y el pueblo entero no quisieron obedecer la voz de Yahveh de permanecer en el país de Judá. 5 Y Yojanán, hijo de Qareaj, y todos los jefes de las tropas cogieron a todo el resto de Judá, que de todas las naciones donde habían estado dispersos habían regresado para habitar en la tierra de Judá: 6 los varones, las mujeres, los niños, las hijas del monarca y cuantas personas había dejado Nebuzaradán, jefe de la escolta, con Godolías, hijo de Ajiqam, hijo de Safán, y asimismo el profeta Jeremías y Baruk, hijo de Neriyyá; 7 y penetraron en el país de Egipto, pues no escucharon la voz de Yahveh, y llegaron hasta Tafnis. *

8 Y tuvo lugar la palabra de Yahveh a Jeremías en Tafnis, diciendo: 9 «Toma en tu mano unas piedras grandes y escóndelas a la vista de los judíos, con mortero espeso en la obra de ladrillo que se halla a la entrada de la casa del Faraón en Tafnis, * 10 y les dirás: Así habla Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que voy a enviar a buscar a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi servidor, y pondré [a] su trono encima de estas piedras que he escondido y extenderá sobre ellas su tapiz. 11 Vendrá, pues, él y herirá a la tierra de Egipto: quien esté para la muerte, a la muerte; quien para el cautiverio, al cautiverio, y quien para la espada, a espada. 12 Y prenderá fuego a los templos de los dioses de Egipto, los incendiará y conducirá cautivos; y espulgará el país de Egipto como espulga un pastor su capa, y saldrá de allí indemne. 13 Y destrozará las *massebás* del templo del Sol que hay en el país de Egipto y pegará fuego a los templos de los dioses egipcios». *

---

20 Os HABÉIS ENGAÑADO: forjándose voluntarias ilusiones. Pensaban los judíos que el profeta accedería a sus deseos, y por eso le consultaron. Viéndose defraudados, no tuvieron ánimo para renunciar a su proyecto y pasaron a Egipto, cosa que Dios prohibía siempre por temor de que recayesen en la idolatría.

43 1 TODAS ESAS PALABRAS: e. d., las del cap. precedente.
7 TAFNIS: hebr. Tafpanjés, en la frontera oriental del delta egipcio.
9 MORTERO ESPESO o cemento: otros vierten «suelo, suelo fangoso, escombros»; algunos l. c. ASymTh, *en secreto.* || OBRA DE LADRILLO: quizá «pavimento de ladrillo»; otros, «el mortero del horno de ladrillos»; G, «bajo el pórtico de palacio». Prps. dl.
13 MASSEBÁS: estelas..., como repetidamente hemos visto. || DEL TEMPLO DEL SOL: «los obelis-

Idolatría de los emigrados a Egipto

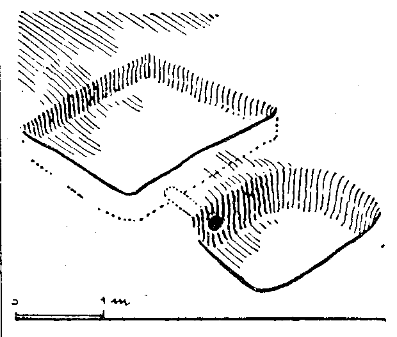
44 1 Palabra que fue dirigida a Jere-
mías respecto a todos los judíos
que moraban en el país de Egipto, los ha-
bitantes en Migdol, Tafnis, Nof y en la
región de Patrós; a saber: 2 «Así habla
Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel:
Vosotros habéis visto toda la desventura
que he atraído sobre Jerusalén y sobre to-
das las ciudades de Judá; y ved que son
un montón de ruinas actualmente y ca-
recen de habitantes, 3 a causa de la mal-
dad que cometieron, ofendiéndome, yen-
do y quemando incienso, sirviendo a otros
dioses, a quienes no habían conocido ni
ellos, ni vosotros, ni vuestros padres. 4 Y
os envié a mis servidores los profetas des-
de muy temprano y sin cesar, diciendo:
No hagáis tal abominación que aborrez-
co; 5 mas no escucharon ni prestaron oído
para convertirse de su maldad, a fin de
no quemar incienso a dioses extraños.
6 Por eso se descargaron mi furor y mi
cólera y ha consumido las ciudades de
Judá y las calles de Jerusalén, y trocáron-
se en montones de ruina y desierto, como
en el día presente ocurre.
7 Ahora, pues, así habla Yahveh, Dios
de los ejércitos, Dios de Israel: «¿Por qué
cometéis maldad tan grande contra vos-
otros mismos, exterminando entre vos-
otros a hombres y mujeres, a niños y lac-
tantes, en medio de Judá, de forma que
no dejaréis rastro de vosotros, 8 irritán-
dome con las obras de vuestras manos,
quemando incienso a dioses extraños en
el país de Egipto, adonde habéis entrado
para morar como inmigrantes, resultan-
do que os exterminéis y os convertís en
maldición y oprobio entre todas las gen-
tes de la tierra? 9 ¿Acaso habéis olvidado
las maldades de vuestros padres, las mal-
dades de los reyes de Judá, las maldades
de *vuestros jefes* [a], vuestras propias mal-
dades y las de vuestras mujeres, que se
cometieron en tierra de Judá y en las ca-
lles de Jerusalén?» 10 *Y* [b] no se han arre-
pentido de corazón hasta el día de hoy,
ni han temido, ni han caminado con arre-
glo a mi ley y mis estatutos, que yo pro-
mulgué a ellos y a sus padres. 11 Por tan-
to, así dice Yahveh de los ejércitos, Dios
de Israel: He aquí que yo vuelvo mi ros-
tro contra vosotros con mal designio y
para aniquilar a todo Judá. 12 Y cogeré
al resto de Judá, que se obstinaron en
marchar a Egipto para morar allí, y pe-
recerán todos en tierra egipcia, caerán a
espada, se consumirán de hambre, desde
el menor al mayor; a espada y de hambre
morirán, y servirán de execración, horror,
maldición y oprobio. 13 Y castigaré a los
que habitan en el país de Egipto como
castigué a Jerusalén, con la espada, el
hambre y la peste. 14 Y el resto de Judá
que partió a morar a Egipto no tendrá
evadido ni superviviente para poder re-
gresar al país de Judá, donde anhelan
volver a habitar, pues no tornarán [c] sino
algunos fugitivos [c].
15 Entonces respondieron a Jeremías
todos los hombres que sabían que sus mu-
jeres quemaban incienso a dioses extra-
ños, todas las mujeres que se hallaban
presentes, formando una gran comuni-
dad, y todo el pueblo que moraba en tie-
rra de Egipto, en Patrós, en los siguien-
tes términos: 16 «La exigencia que nos
has propuesto en nombre de Yahveh, no
queremos escucharla; 17 pues estamos re-
sueltos a llevar a efecto toda promesa que
ha salido de nuestra boca, de quemar in-
cienso a la reina de los cielos y derraman-
do en su honor libaciones, como hicimos
nosotros, nuestros padres, nuestros reyes
y nuestros jefes, en las ciudades de Judá
y en las calles de Jerusalén, mientras nos
hartábamos de pan, éramos felices y no
veíamos la desventura. * 18 Mas desde que
cesamos de quemar incienso a la reina del
cielo y de derramar libaciones en su ho-
hor, hemos carecido de todo y a espada
y de hambre nos hemos consumido». *
19 «Y cuando nosotras [agregaron ellas]
quemamos incienso a la reina del cielo y
derramamos libaciones en su honor, ¿aca-
so le hacemos tortas a imagen suya y le
derramamos libaciones sin [saberlo] nues-
tros maridos?».
20 Entonces Jeremías, a todo el pueblo,
a los varones, a las mujeres y a la gente
toda que le había dirigido la palabra, re-
plicó diciendo: 21 «El sacrificio humeante
que quemasteis en las ciudades de Judá y
en las calles de Jerusalén vosotros, vues-
tros padres, vuestros reyes, vuestros dig-
natarios y el pueblo del país, ¿acaso no
lo ha recordado Yahveh y no le ha veni-
do a las mientes? 22 Y Yahveh no pudo

---

cos de Heliópolis que están en On», tradujeron los Setenta. De Heliópolis precisamente fue traído por Calígula el obelisco de la plaza de San Pedro de Roma.

44 17 La reina de los cielos o del cielo: cf. 5,18.
18 A espada... nos hemos consumido: se referían, sin duda, a la derrota que Josías tuvo en Megiddó después de destruir el culto de los falsos dioses.

aguantar más ante la maldad de vuestras acciones, ante las abominaciones que cometisteis, y, en consecuencia, vuestro país ha quedado trocado en montón de ruinas, objeto de horror y maldición, sin ningún habitante, como hoy ocurre.
23 Porque habéis quemado sacrificio humeante, y pecado contra Yahveh, y la voz de Yahveh no habéis escuchado ni habéis caminado conforme a su ley, sus preceptos y sus testimonios, por eso os ha acaecido esta desgracia, como hoy sucede».
24 Y dijo Jeremías [d] al pueblo entero y [d] a todas las mujeres: «Escuchad la palabra de Yahveh [e] todos los de Judá que estáis en el país de Egipto [e].
25 Así dice Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel, a saber: [f] Vosotros y vuestras mujeres [f] lo habéis prometido por vuestra propia boca y llevado a efecto con vuestras manos, diciendo: Hemos de cumplir puntualmente los votos que hemos hecho de quemar incienso a la reina del cielo y derramar en su honor libaciones. Ciertamente, ratificad vuestros votos, dad cumplimiento a vuestros votos [g].
26 Por eso escuchad la palabra de Yahveh todos los de Judá que moráis en el país de Egipto: He aquí que juro por mi gran nombre, afirma Yahveh, que no será más invocado mi nombre en todo el país de Egipto por boca de hombre alguno de Judá que diga: '¡Por vida del Señor, Yahveh!'
27 Ve ahí que yo vigilo sobre ellos en perjuicio suyo y no en su beneficio, y todos los hombres de Judá que se hallan en tierra egipcia perecerán por la espada y el hambre hasta su aniquilamiento.
28 [h] Y los escapados de la espada regresarán del país de Egipto a la tierra de Judá escasos en número [h]. Entonces todos los restantes de Judá venidos al país de Egipto a morar allí conocerán qué palabra se ha cumplido, si la mía o la de ellos.
29 Y ésta será para vosotros la señal, declara Yahveh, de que yo os he de castigar en este lugar, a fin de que sepáis que con seguridad se han de cumplir mis palabras sobre vos-



Lagar. (De Dalman, «Arbeit u. Sitte in Paläst.», fig. 104.)

otros para desgracia.
30 Así afirma Yahveh: He aquí que yo entrego al Faraón Jofrá, rey de Egipto, en manos de sus enemigos y en manos de quienes atentan contra su vida, conforme entregué a Sedecías, rey de Judá, en poder de Nabucodonosor, rey de Babilonia, enemigo suyo, que buscaba su vida».

Oráculo que Jeremías dirigió a Baruk

45 1 Palabra que el profeta Jeremías dirigió a Baruk, hijo de Neriyyá, cuando éste escribió en un rollo estas palabras dictadas de labios de Jeremías, en el año cuarto de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá; a saber:
2 «Así habla Yahveh, Dios de Israel, respecto a ti, Baruk.
3 Tú dices: ¡Ay de mí, pues Yahveh añade pena a mi dolor; me canso de gemir y no hallo reposo!
4 [a] Así le has de decir [a]: Así habla Yahveh: He aquí que lo que había construído lo destruyo, y lo que había plantado lo arranco, y esto en todo el país. *
5 Y tú, ¿aspiras a grandes cosas para ti? No aspires a ello; pues he aquí que yo atraeré desgracia sobre todo mortal, declara Yahveh, mas a ti te concederé la vida como botín en todos los lugares adonde vayas».

45 4 LO DESTRUYO: e. d., la nación que El habíase escogido va a ser destruida.

Dos oráculos contra Egipto

46 1 Palabra de Yahveh que fué dirigida al profeta Jeremías sobre las naciones.
2 Acerca de Egipto. Contra el ejército del Faraón Nekó, rey de Egipto, que se hallaba junto al río Eufrates, en Karkemis, y a quien Nabucodonosor, rey de Babilonia, batió el año cuarto de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá. *

3 Preparad escudo y pavés | y avanzad hacia el combate;
4 aparejad los caballos | y montad, jinetes;
alineaos, puestos los yelmos; | bruñid las lanzas; | vestíos las corazas.
5 ¿Por qué veo [esto]? | Se hallan consternados,
retroceden; | sus más aguerridos batidos están
y han huido por completo | sin volver la cabeza;
terror por doquiera—afirma Yahveh—.
6 El más ágil no podrá huir | y el más aguerrido no escapará.
Al norte, a la vera [a] del río [a] Eufrates, | se precipitan y caen.
7 ¿Quién es ese que sube como el Nilo, | cuyas aguas se alborotan cual ríos?
8 Egipto. Sube como el Nilo | y como ríos se agitan sus aguas.
Y dice: «Subiré, inundaré la tierra, | arrastraré la ciudad y los que en ella habitan».
9 ¡Avanzad, caballos!; | ¡corred furiosos, carros!;
¡salgan los héroes!, | los de Kus y Put,
que embrazan el escudo, | y los lidios, que entesan [b] el arco.
10 Ese día es para el Señor Yahveh [a] de los ejércitos [a], |
día de venganza, para vengarse de sus enemigos.
La espada devora, | sáciase, se embriaga de la sangre de ellos,
pues el Señor Yahveh de los ejércitos celebra un sacrificio |
en la tierra del norte, junto al río Eufrates.
11 ¡Sube a Galaad, toma bálsamo, | oh doncella, hija de Egipto!
En vano multiplicas los remedios; | no tienes cura.
12 Las naciones han tenido noticia de tu ignominia, | tu clamor ha henchido la tierra.
El héroe tropieza con el héroe: | juntamente caen los dos.

13 Palabra que Yahveh dirigió al profeta Jeremías sobre la venida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, a batir al país de Egipto: *

14 ¡Anunciadlo en Egipto, pregonadlo en Migdol; | proclamadlo en Nof y Tafnis!
Decid: «¡Alinéate y está presto, | pues la espada devora a tu alrededor!»
15 ¿Por qué yace postrado tu Toro? | No se mantiene en pie,
pues Yahveh lo ha empujado, tirándolo. * |
16 Ha multiplicado a quienes vacilan; incluso caen
los unos sobre los otros diciendo: | «¡Arriba! Volvamos a nuestro pueblo
y a nuestra patria, | huyendo de la espada destructora».
17 *Llamad por nombre* [c] al Faraón, | [d] rey de Egipto [d], 'Tumulto,
que ha dejado pasar el plazo'. *
18 Por vida mía—afirma el Rey, | cuyo nombre es Yahveh de los ejércitos—
que cual el Tabor, entre las montañas, |
y como el Carmelo, que domina el mar, ha de venir. *
19 Prepárate el bagaje para el cautiverio, | ¡oh moradora del Egipto!;
pues Nof trocaráse en desolación | y quedará devastada, sin habitantes.
20 Una novilla muy hermosa era Egipto, | [mas] del norte viene un tábano *sobre ella* [e].*
21 También sus mercenarios en medio de ella |
son como novillos cebados en el establo;
y ellos también vuelven la espalda, huyen todos juntos, | no resisten,
porque el día de su infortunio hales sobrevenido, | el tiempo de su castigo.

---

46 2 NEKÓ o Nekao, hijo de Psamético I, reinó del año 609 al 594 a. de C. y entronizó a Joaquim en el solio de Judá.
13 LA VENIDA... A BATIR: segunda profecía relativa a la expedición de Nabucodonosor contra Egipto después de la toma de Jerusalén.
15 YACE POSTRADO TU TORO o buey: algunos interpretan «ha huido Apis, tu buey»; cf. G. *Tu Toro* equivaldría para algs. a «tus guerreros».
17 Verso muy oscuro y diversamente interpretado. ¿Alusión a la forma egipcia del nombre del faraón Hofrá? ¿A las inundaciones del Nilo por todo el país?...
18 HA DE VENIR: e. d., el invasor.
20 NOVILLA llama a Egipto por la vida pacífica y abundante que disfrutaba.

22 Su voz es cual [silbido de] serpiente que marcha, | pues con ímpetu avanzan,
llegan a ella con hachas, | cual si fueran leñadores. *
23 Talan su bosque —afirma Yahveh—, | pues no puede explorarse;
porque se han multiplicado [sus árboles] más que la langosta | y no tienen número.
24 La hija del Egipto está cubierta de vergüenza, |
ha sido entregada en manos de un pueblo del norte.

25 Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel, dice: «He aquí que voy a castigar a Amón de No, [f] al Faraón [f], a Egipto, sus dioses y sus reyes, y al Faraón y quienes en él confían; 26 y los entregaré en manos de aquellos que buscan su vida, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y las de sus súbditos. Y después de esto, [Egipto] será habitado como en tiempo anterior, dice Yahveh.

27 Mas tú no temas, siervo mío Jacob, | ni tiembles, ¡oh Israel!;
pues he aquí que yo te salvaré de país lejano, | y a tu descendencia, de tierra de exilio,
y volverá Jacob y descansará, | vivirá tranquilo, sin que haya quien lo aterre. *
28 Tú no temas, siervo mío Jacob—declara Yahveh—, | pues contigo estoy;
porque exterminaré a todas las naciones en donde te he dispersado,
mas a ti no te exterminaré, | sino que te castigaré con arreglo a justicia |
y no te dejaré impune en modo alguno».

Vaticinio contra los filisteos

47 1 Palabra de Yahveh que fue dirigida al profeta Jeremías [a] acerca de los filisteos, antes de que el Faraón expugnase a Gaza. *
2 Así habla Yahveh:
«He aquí que suben del norte aguas | y se convierten en torrente desbordante,
e inundan el país y cuanto contiene, | la ciudad y sus habitantes.
Y claman los hombres y se lamentan | todos los moradores del país. *
3 Al ruido de los cascos de sus caballos, |
al trepidar de sus carros, al estrépito de sus ruedas,
no se vuelven los padres hacia los hijos | por el desfallecimiento de sus brazos;
4 por el día que llega para ruina | de todos los filisteos,
para exterminar a Tiro y Sidón, | todo resto de aliados;
pues Yahveh va a destruir a los filisteos, | los residuos de la isla de Kaftor. *
5 Gaza ha quedado decalvada, | ha enmudecido [b] Asquelón
y el resto de sus valles [b]. | ¿Hasta cuándo te harás incisiones? *
6 ¡Ay, espada de Yahveh!, | ¿hasta cuándo no reposarás?
Vuelve a tu vaina, | descansa y sosiega.
7 ¿Cómo *ha de reposar* [c], | si Yahveh le ha dado orden?
Contra Asquelón y la costa del mar, | allí la ha destinado».

Oráculo contra Moab

48 1 Acerca de Moab. Así dice Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel:
«¡Ay de Nebó, que ha sido devastado! |
Cubierta de vergüenza, tomada ha sido Quiryatáyim;
cubierta de vergüenza Misgab y derruida; * | 2 no existe ya la gloria de Moab.
En Jesbón se maquina contra ella desgracia: |
«¡Ea, aniquilémosla de entre las gentes!»
También tú, Madmén, perecerás, | te perseguirá la espada. *

---

22 SU VOZ ES CUAL [SILBIDO DE] SERPIENTE QUE MARCHA: o bien, «óyese ruido como de serp. que camina»; Kit l. (prb.) c. G «de serp. *que silba*»; otros, c. ST, «que se arrastra».
27-28 Cf. 30,10-11. Aquí sería add.; G lo omite (cf. Kit).

47 1 EL FARAÓN: Psamético I o Nekao II.
2 SUBEN DEL NORTE AGUAS: esto es, los ejércitos de Nabucodonosor.
4 KAFTOR: e. d., Creta y la zona marítima adyacente, de donde partieron los filisteos a colonizar la costa palestinense. Otros piensan que es Chipre.
5 GAZA HA QUEDADO DECALVADA: alude al usual afeitado de la cabeza durante el luto.

48 1 MISGAB: o la Fortaleza (Arce). Otros, «la ciudadela», no como nombre propio.
2 Nótese «en *Jesbón jashebú* (maquinan)...», «*Madmén tidommí* (serás enmudecida)», aliteraciones.

3 Oyense gritos de la parte de Joronáyim, | devastación, ruina enorme.
4 Quebrantada está Moab, | hacen oir griterío *hasta en Segor* [a].
5 Ciertamente, la subida de Lujit, | con llanto se sube *por ella* [b];
en verdad, en la bajada de Joronáyim | gritos de quebranto se oyen.
6 Huid, salvaos, | sed como el tamarisco en el desierto.
7 Ciertamente, pues que has puesto tu confianza en tus ídolos y tus tesoros, |
también tú serás tomada;
y saldrá Kamós para el exilio, | a una con sus sacerdotes y sus príncipes. *
8 Y penetrará el devastador en cada ciudad | sin que se escape ciudad alguna;
el valle será asolado, | destruida la llanura, | como ha indicado Yahveh.
9 Dad alas a Moab | por que emprenda su vuelo;
sus ciudades trocaránse en desolación, | sin habitantes en ellas.
10 Maldito quien hace la obra de Yahveh con incuria, |
y maldito el que aparta su espada de la sangre.
11 Tranquila está Moab desde su juventud | y reposa sobre sus heces;
no ha sido trasvasada de vasija en vasija | ni al destierro marchó;
por eso se ha mantenido en ella su sabor, | y su aroma no se ha alterado.

12 Por eso he aquí que vienen días, declara Yahveh, en que le enviaré trasvasadores para que la trasvasen; vaciarán sus recipientes y harán pedazos sus tinajas.
13 Y se avergonzará Moab de Kamós, como la casa de Israel se avergonzó de Bet-El, su confianza.

14 ¿Cómo podéis decir: | «Somos aguerridos, | hombres fuertes para el combate?
15 *El devastador de* [c] Moab sus ciudades [d] escala; |
la flor de su juventud a la matanza desciende.
[e] Oráculo del Rey, cuyo nombre es Yahveh de los ejércitos [e].
16 Próximo a llegar está el infortunio de Moab, |
y su desventura se precipita grandemente.
17 Hacedle duelo todos sus vecinos, | y cuantos conocéis su nombre
decid: ¡Cómo se ha quebrado el bastón poderoso, | el cetro magnífico!
18 Desciende de tu gloria y siéntate en el suelo árido [f], | población de Dibón;
porque el devastador de Moab sube contra ti, | derrueca tus fortalezas.
19 Sitúate en el camino y otea, | ¡oh moradora de Aroer!;
pregunta al fugitivo y al evadido, | di: «¿Qué ha pasado?»
20 Moab se ha cubierto de vergüenza, pues está quebrantada; | ¡ululad y gritad!;
anunciad en el Arnón | que Moab ha sido devastada.

21 Ha llegado el juicio sobre el país de la llanura: sobre Jolón, sobre Yahas y sobre Mefaat; 22 sobre Dibón, sobre Nebó y sobre Bet-Diblatáyim; 23 sobre Quiryatáyim, sobre Bet-Gamul y sobre Bet-Meón; 24 sobre Queriyyot y sobre Bosrá, y sobre todas las ciudades del país de Moab, las lejanas y las próximas.

25 Ha sido roto el cuerno de Moab, | y su brazo hase quebrado— [e] afirma Yahveh [e]—. *
26 Embriagadlo, pues se ha crecido contra Yahveh, y prorrumpa Moab en su vómito y conviértase en objeto de burla también él. *
27 ¿No ha sido para ti Israel motivo de burla? | ¿Ha sido sorprendido entre ladrones,
que cuantas veces hablas de él mueves [despectivo] la cabeza?
28 ¡Abandonad las ciudades y avecindaos en el roquedal, | habitantes de Moab!
Haced como la paloma, que anida | en los flancos de la abertura de las barrancas. *
29 Hemos tenido noticia de la soberbia de Moab, | la muy orgullosa;
de su orgullo, su soberbia, su insolencia | y la altivez de su corazón. *
30 Yo conozco su jactancia— [e] dice Yahveh [e] — | y su falta de base; |
sus bravatas sin base han ejecutado.
31 Por eso me lamento sobre Moab, | y sobre Moab entero clamo, |
por los hombres de Quir-jeres gimo.
32 Con el llanto de Yazer lloro por ti, | ¡oh cepa de Sibmá!;
tus sarmientos traspasaban la mar, | hasta el mar de Yazer llegaban.
Sobre tu cosecha y tu vendimia | ha caído el devastador. *

---

7 Ídolos: lit. *obras*. || Kamos: dios de la guerra, ídolo moabita.
25 El cuerno: e. d., la fuerza, el orgullo... || Brazo: e. d., poderío, dominio.
26 Prorrumpa o se revuelque en su vómito: G «Moab palmoteará y se reirán de ella».
28 Flancos de la abertura de las barrancas: así lit.; texto dudoso.
29-38 Cf. Is 16,6-12; 15,2 ss.
32 Con el (o más que con él) llanto de Yazer: cf. Is 16,8-9. || El mar o lago de Yazer: es cosa ignorada; para algs., el mar Muerto; otros dl. «mar».

33 Han desaparecido el gozo y la alegría | de la feraz campiña y del país de Moab
y he hecho faltase el vino de las tinas; | no pisa ya *el pisador* [g]
ni resuena el *hedad*. *

34 El clamor de Jesbón llega hasta Elalé,
hasta Yahas emiten su voz, desde Soar
hasta Joronáyim, Eglat-Selisiyyá, pues
también las aguas de Nímrim se con-
vierten en desierto. * 35 Y exterminaré de
Moab, dice Yahveh, a los que ofrecen
holocausto en los lugares altos y quienes
queman incienso a sus dioses. 36 Por eso
mi corazón, como una flauta, gime por
Moab, y cual flauta mi corazón gime
por los hombres de Quir-jeres, por cuanto
la abundancia que habían conseguido se
ha perdido. 37 Pues todas las cabezas es-
tán decalvadas, y todas las barbas, cor-
tadas; en todas las manos hay incisiones,
y sobre los lomos, sacos. 38 Sobre todos
los terrados de Moab y en sus plazas,
todo es lamentación, porque he hecho
pedazos a Moab como vasija inútil, afir-
ma Yahveh. 39 ¡Cuán quebrantado está
Moab! ¡Ululad! ¡Cómo ha vuelto Moab
la espalda vergonzosamente! Y se trocará
Moab en irrisión y causa de terror de
todos sus circunvecinos. 40 Pues así habla
Yahveh:

[h] He aquí que vuela cual un águila | y despliega sus alas sobre Moab [h].
41 Ocupadas son las ciudades, | y las fortalezas tomadas,
y el corazón de los valientes de Moab es en aquel día |
como corazón de mujer en las angustias del parto.
42 Y será exterminado Moab de entre los pueblos, | porque se creció contra Yahveh.
43 Terror, foso y lazo | sobre ti, ¡oh habitante de Moab!—declara Yahveh.
44 Quien huya del terror | caerá en el foso,
y el que suba del foso | será prendido en el lazo.
Pues acarrearé tales cosas sobre Moab | en el año de su castigo—afirma Yahveh—.» *
45 A la sombra de Jesbón se detienen, | sin fuerzas, fugitivos;
pues fuego sale de Jesbón | y una llama de en medio de Sijón,
y devorará las sienes de Moab | y el colodrillo de la gente tumultuosa. *
46 ¡Ay de ti, Moab! | ¡Perdido *estás* [i], pueblo de Kemós!,
pues tus hijos han sido cogidos cautivos, | y tus hijas en cautiverio.
47 Pero yo haré volver a los desterrados de Moab al final de los días», —dice Yahveh.
Hasta aquí el juicio sobre Moab.

Vaticinios contra los ammonitas, Edom, Damasco, las tribus árabes y Elam

49 1 Sobre los hijos de Ammón. Así habla Yahveh:
«¿No tiene acaso hijos Israel, | carece por ventura de heredero?
¿Por qué, pues, ha heredado *Milkom* [a] a Gad, |
y su pueblo en sus ciudades se ha establecido?
2 Por eso he aquí que vienen días—afirma Yahveh—
en que haré oír contra Rabbat de los ammonitas | el grito de guerra,
y se convertirá en devastada colina de ruinas, | y sus hijas serán incendiadas.
E Israel heredará a sus propios herederos—declara Yahveh—. *
3 Ulula, Jesbón, pues ha sido devastada Ay; | clamad, hijas de Rabbat;
ceñíos de saco, plañid | y corred acá y allá por entre las cercas,
pues *Milkom* [a] partirá al cautiverio, | juntamente con sus sacerdotes y sus príncipes. *
4 ¿Por qué te glorías de los valles? Fértil es tu valle, | ¡oh hija desleal! [b],
confiada en tus tesoros, | *que decías* [b]: «¿Quién vendrá contra mí? *

33 NI RESUENA EL HEDAD: lit. (crrp. ?): «el *hedad* (grito o canto de júbilo de vendimiadores y pisadores) no es ya *hedad*», que podría significar: el *hedad* o grito que ahora se oye no es el del vendimiador, sino el alarido guerrero.
34 Cf. Is 15,4-6, que aquí resume.
44 Cf. Is 24,18.
45-47 Faltan en G y pueden cf. c. Núm 21,28-29 y 24,17. || GENTE TUM.: e. d., los moabitas.

49 2 SUS HIJAS: e. d., sus villas anejas y circundantes.
3 POR ENTRE LAS CERCAS: e. d., las de los viñedos o los apriscos, o sea fuera de la ciudad, por el campo. Así quizá; pero otros, como Kit, modifican H y leen *con tatuajes* (cf. 48,37), o bien suprimen H c. G.
4 ¿... DE LOS VALLES? FÉRTIL ES TU VALLE: o bien, «de los valles, tu valle fértil, oh...?»; Kit l. sólo «(te glorías) de tu valle».

5 He aquí que atraeré contra ti el terror, |
[c] dice el Señor, Yahveh de los ejércitos [c], | de todas partes,
y seréis expulsados cada uno de por sí | y no habrá quien congregue a los fugitivos.
6 Mas después de esto haré volver a los desterrados ammonitas»—declara Yahveh.

7 Sobre Edom.
Así habla Yahveh de los ejércitos: | «¿Acaso no hay ya sabiduría en Temán?
¿Ha desaparecido el consejo de los inteligentes? | ¿Se ha corrompido su inteligencia?
8 Huid, volved la espalda, asentaos en sitios profundos, | habitantes de Dedán;
pues el infortunio de Esaú acarreó sobre él, | el tiempo en que le castigo.*
9 Si vinieren sobre ti vendimiadores, | no dejarán rebusco;
si ladrones durante la noche, | destruirán lo que les precise.*
10 Ciertamente, yo despojo a Esaú, | descubro sus escondrijos, | y no podrá ocultarse.
Arruinada está su descendencia, así como sus hermanos |
y sus vecinos; ya no existirá más.
11 Deja a tus huérfanos, yo los haré vivir, | y tus viudas en mí confiarán.

12 Pues así dice Yahveh: «He aquí que
los que no estaban destinados a beber la
copa la beberán de cierto, y tú, ¿habrás
de quedar impune? ¡No quedarás impune,
pues la has de beber sin remedio!
13 Porque por mí mismo he jurado, afirma Yahveh, que en horror, oprobio, región desolada y maldición se trocará Bosrá, y todas sus ciudades serán ruinas perpetuas».

14 Un mensaje he oído procedente de Yahveh | y un heraldo ha sido enviado a las
Congregaos y venid contra él, | alzaos en son de guerra!* [gentes:
15 Pues he aquí que te he hecho pequeño entre las naciones, | despreciado entre los
16 Tu horridez te ha engañado, | la soberbia de tu corazón; [hombres.
tú que habitas las cavernas del roquedal | y te aferras a la cumbre de las colinas.
Aunque colocaras en alto tu nido, como el águila, |
de allí te haré bajar—dice Yahveh—.

17 Edom resultará un horror; todo el
que pase por ella quedará asombrado y
silbará burlón a la vista de todas sus
plagas.*
18 Como en la destrucción de
Sodoma y Gomorra y sus vecinas, afirma
Yahveh; no habitará allí nadie ni morará
en ella hijo de hombre.*
19 He aquí que
cual un león sube de la espesura del
Jordán a pastizales de perenne verdor. Ciertamente, en un momento le haré partir de allí, y ¿quién será el escogido que allí he de establecer? Pues ¿quién hay como yo? Y ¿quién me citará a juicio? Y ¿quién es el pastor que me haga frente?*
20 Escuchad, pues, la decisión que Yahveh ha tomado contra Edom y los planes que ha tramado contra los habitantes de Temán.

En verdad, los arrastrarán por tierra cual débiles ovejas; |
ciertamente *será asolada* [d] con ellos su morada.* [Rojo.
21 Al rumor de su caída se estremece la tierra; | el clamor de su voz [e] óyese en el mar
22 He aquí que se remonta como el águila y vuela, | y despliega sus alas sobre Bosrá,
y el corazón de los valientes de Edom es en aquel día |
como el corazón de una mujer en las angustias del parto».*

23 Sobre Damasco.
«Abochornadas están Jamat y Arpad, | pues una mala nueva han oído;
tiembla su corazón de [f] inquietud, | sin poder sosegarse.*
24 Ha desfallecido Damasco, apréstase a huir; | el terror se apodera de ella;
[g] es presa de la angustia y los dolores | como mujer en parto [g].
25 ¡Cómo [h] han desamparado a la ciudad famosa, | la ciudad *alegre* [i]!

---

8 ASENTAOS... PROFUNDOS: o escudaos bien. Cf. verso 30.
9-10 Cf. Abd 5-6.
14-16 Cf. Abd 1-4.
17 Cf. Abd 19,8.
18 Cf. 50,40.
19-21 Cf. 50,44-46.
19 DE PERENNE VERDOR: hebr. *etán* (G «hacia Ethan»); algs. corrigen «de Temán».
20 CUAL DÉBILES OVEJAS: e. d., la tribu de Benjamín, designada con este epíteto por su escaso número; otros, «los zagalejos de la grey», y designaría a una nación todavía débil a la sazón. || HABITACIÓN: o bien, *pastizal*.
22 Cf. 48,40 s.
23 Cf. Is 57,20.

26 Por eso caerán sus jóvenes en sus plazas |
y todos los guerreros perecerán aquel día—afirma Yahveh de los ejércitos—. *
27 Y prenderé fuego a las murallas de Damasco |
y devorará los palacios de Ben-Hadad». *

28 Sobre Quedar y los reinos de Jasor, que batió Nabucodonosor, rey de Babilonia. Así dice Yahveh:
«¡Levantaos, subid contra Quedar, | asolad a los hijos de Oriente!
29 Sus tiendas y rebaños tomarán; | sus pabellones y todo su bagaje
y sus camellos se llevarán, | y les gritarán: «¡Terror por todos lados!»
30 Huid, escapad a toda prisa, | asentaos en sitios profundos, |
habitantes de Jasor—dice Yahveh.
Pues Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha concebido contra vosotros un designio, |
ha maquinado contra vosotros un plan.
31 Alzaos, subid contra una nación tranquila, | que vive confiada, afirma Yahveh;
no posee ni puertas ni cerrojos, | habita solitaria.
32 Y sirvan sus camellos de botín, | y la multitud de sus ganados, de presa.
Y esparciré a todos los vientos a los de rapadas sienes |
y de todos *los* [j] lados traeré su infortunio—declara Yahveh. *
33 Y trocaré Jasor en guarida de chacales, | en desierto para siempre;
no habitará allí nadie | ni morará en ella hijo de hombre».

34 Palabra que Yahveh dirigió al profeta Jeremías sobre Elam, al comienzo del reinado de Sedecías, rey de Judá, a saber: 35 Así dice Yahveh de los ejércitos:
«¡He aquí que yo quiebro el arco de Elam, | lo principal de su fuerza!
36 Atraeré sobre Elam los cuatro vientos | de los cuatro extremos del cielo;
y los dispersaré a todos estos vientos y no habrá nación adonde no lleguen los fugitivos de Elam.
37 E infundiré terror a Elam ante sus enemigos |
y ante quienes atentan contra su vida;
y acarrearé sobre ellos la desgracia, | el furor de mi cólera—dice Yahveh;
y enviaré tras ellos la espada | hasta que yo los haya consumido. *
38 Y colocaré mi trono en Elam |
y exterminaré de allí rey y príncipes—afirma Yahveh.
39 Pero resultará que al final de los días haré tornar a los desterrados de Elam», declara Yahveh.

Oráculo contra Babilonia

50 1 Palabra que pronunció Yahveh sobre Babilonia y sobre el país de los caldeos por medio del profeta Jeremías:
2 Anunciadlo entre las naciones, pregonadlo, |
[a] enarbolad enseña, pregonadlo [a]; | no ocultéis nada, decid:
«Babilonia ha sido tomada, avergonzada Bel, | desconcertada Merodak».

Avergonzadas han quedado sus esculturas, desconcertados sus ídolos. 3 Pues
avanza contra ella del norte un pueblo que convertirá a su territorio en desierto y no habrá en ella habitante; desde los hombres hasta las bestias han huido, han desaparecido. * 4 En aquellos días y en
aquel tiempo, afirma Yahveh, vendrán los hijos de Israel, y juntamente con ellos los hijos de Judá; caminarán llorando y a Yahveh, su Dios, buscarán. 5 Pregun-
tarán el camino hacia Sión, hacia allá su rostro: «¡Venid y unámonos a Yahveh con alianza eterna, que no se olvide!»
6 Rebaño descarriado era mi pueblo; sus pastores habíanlo extraviado, *por* [b] las montañas habíanlo hecho vagar; de monte en colina caminó olvidado de su majada. 7 Todo el que lo hallaba devorábalo, y sus enemigos decían: «No incurrimos en culpa, por cuanto han pecado contra Yahveh, morada de justicia y esperanza de sus padres, Yahveh [c]».*

26 Cf. 50,30, aquí prb. add., dice Kit.
27 Cf. Am 1,14,4.
32 Los de rapadas sienes: o «rasurados parietales», alusión a los beduinos.
37 Y enviaré... consumido: repite 9,15*b*.

50 3 Un pueblo: e. d., los medo-persas.
7 Morada de justicia: o bien, pastizal verdadero.

8 Huid de en medio de Babilonia, | y de la tierra de los caldeos salid,
y sed como los machos cabríos | ante el rebaño. [naciones.
9 Pues he aquí que yo suscito y lanzo contra Babilonia | una reunión de grandes
desde el país del norte, que se aprestarán contra ella | y desde allí será conquistada.
Sus saetas, cual las de guerrero experto, | no volverán de vacío. *
10 Y servirá la Caldea de presa; | todos sus despojadores se hartarán—dice Yahveh.
11 Aunque os alegréis, aunque exultéis de gozo, | saqueadores de mi herencia;
aunque saltéis como *becerros en el prado* [d] | y relinchéis cual caballos,
12 la vergüenza de vuestra madre será mucha, | será confundida la que os dio a luz.
He aquí que es la última de las naciones, | desierto, aridez, estepa.
13 Por la ira de Yahveh no será habitada | y toda ella será una soledad.
Todos cuantos pasen por Babilonia se horrorizarán, |
silbarán burlones a vista de todas sus llagas. *
14 Alineaos contra Babilonia alrededor | de todos los entesadores de arco;
tirad contra ella, no ahorréis las saetas, | [e] pues ha pecado contra Yahveh. [e]
15 Lanzad alaridos contra ella todo en torno;
ya tiende su mano, caen sus pilares, | derruidas son sus murallas;
pues ésta es la venganza de Yahveh; vengaos de ella; | cual hizo hacedle. *
16 Exterminad de Babilonia al sembrador, | al que empuña la hoz en tiempo de siega.
Ante la espada destructora, | cada uno hacia su pueblo se vuelva, | cada uno huya a
17 Oveja descarriada es Israel; | los leones la lanzaron fuera. [su tierra.

Primero la devoró el rey de Asiria, y últimamente la ha quebrado los huesos Nabucodonosor, rey de Babilonia.
18 Por ello, así dice Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que castigaré al rey de Babilonia y a su tierra, como castigué al monarca de Asiria.
19 Y haré volver a Israel a su pastizal y pacerá en el Carmelo y el Basán; y en las montañas de Efraím y Galaad se saciará su anhelo.
20 En aquellos días y en aquel tiempo, afirma Yahveh, se buscará la iniquidad de Israel, y no existirá; y los pecados de Judá, y no se encontrarán, pues perdonaré a quienes yo haya dejado.

21 ¡Contra el país de Meratáyim sube, contra él | y contra los habitantes de Peqod!
Devasta y extermínalos [f]—dice Yahveh—, | y haz puntualmente cuanto te he orde-
22 ¡Clamor de guerra óyese en el país, | ruina enorme! [nado. *
23 ¡Cómo ha sido quebrado y hecho pedazos | el martillo de toda la tierra?
¡Cómo se ha trocado en objeto de horror | Babilonia entre las naciones? *
24 Te tendí un lazo y fuiste presa, | ¡oh Babilonia!, | sin que lo advirtieses;
fuiste sorprendida y cogida | porque provocaste a Yahveh.
25 Yahveh ha abierto su arsenal | y ha sacado las armas de su cólera;
pues el Señor, Yahveh de los ejércitos, tiene una misión | en la tierra de los caldeos. *
26 Venid contra ella desde los últimos confines, | abrid sus graneros;
apilad como montones de grano, y exterminadla, | no quede de ella resto.
27 ¡Pasad a cuchillo a todos sus novillos, | bajen a la matanza!
¡Ay de ellos, pues ha llegado su día, | el tiempo de su castigo!
28 Oyese a los que huyen y se evaden del país de Babilonia, para anunciar en Sión
la venganza de Yahveh, nuestro Dios, [g] la venganza para su templo [g].
29 Convocad contra Babilonia a los arqueros, | a todos los entesadores de arco;
acampad en torno de ella, | no tenga escape.
Retribuidla con arreglo a sus obras; | exactamente cual hizo, hacedle;
pues se insolentó contra Yahveh, | contra el Santo de Israel.
30 Por eso caerán sus jóvenes en sus calles y todos sus hombres de guerra pere-
cerán en aquel día, declara Yahveh.
31 Heme aquí contra ti, ¡oh Insolencia!, |
declara el Señor, [e] Yahveh de los ejércitos [e];

---

9 Reunión de gr. naciones: el ejército de Ciro se componía de todos los pueblos vencidos. || Desde allí: ¿por allí?, ¿por ella? || No volverá de vacío: e. d., el héroe; otros lo entienden de las saetas en el sentido de «no marrarán»; cf. 2 Sam 1,22.

13 Cf. 49,17; 19,8.

15 Su mano: en señal de capitulación.

21 País de Meratáyim: e. d., de la doble contumacia o rebeldía. Nombre simbólico de Babilonia; «petitum ex nâr Marrâtim i. d. regione paludosa. N. a sinu persico».

23 Martillo de toda la tierra: sobre todo en tiempo de Nabucodonosor.

25 Una misión: u ocupación, trabajo...; llama así a la obra que ha de realizar en Assur el mismo Dios, que dirige el mundo.

pues ha llegado tu día, | el tiempo en que te castigo.
32 Y vacilará la insolencia y caerá, | sin tener quien la levante,
y prenderé fuego a sus ciudades | y devorará todos sus alrededores.

33 Así habla Yahveh de los ejércitos: «Oprimidos están los hijos de Israel juntamente con los hijos de Judá, y todos sus cautivadores tiénenlos cogidos, rehusan soltarlos.
34 Mas su redentor es poderoso: Yahveh de los ejércitos es su nombre; ciertamente se encargará de su causa a fin de dar sosiego al país e intranquilizar a los habitantes de Babilonia».

35 ¡Espada sobre los caldeos—[h] afirma Yahveh [h]—, | y sobre los moradores de Babel, sobre sus príncipes y sobre sus sabios!
36 ¡Espada sobre sus adivinos, y muéstrense necios!
¡Espada sobre sus guerreros, y sean consternados!
37 ¡Espada sobre sus caballos y sus carros |
y sobre toda la mezcla de gente que en medio de ella existe, | y truéquense como mu-
¡Espada sobre sus tesoros, y sean expoliados! [jeres!
38 ¡Recios calores [i] sobre sus aguas y séquense!

Pues es tierra de ídolos y por sus fetiches deliran.
39 Por eso habitarán [allí] las fieras con los chacales y morarán en ella los avestruces; nadie habitará ya en ella jamás ni se avecindará por todas las generaciones.
40 Como la destrucción que Dios hizo a Sodoma y Gomorra y sus ciudades vecinas, afirma Yahveh, no habitará allí nadie ni morará en ella hijo del hombre. *
41 He aquí que un pueblo viene del norte y una nación grande y reyes numerosos se levantan de los confines de la tierra. *
42 Arco y jabalina empuñan, son crueles y no se apiadan; su voz brama como el mar y montan sobre corceles, armados como un hombre para la guerra contra ti, ¡oh hija de Babilonia!
43 Oyó el rey de Babilonia la nueva de ellos y desmayaron sus brazos; la angustia le sobrecogió, dolor como de parturienta.
44 He aquí que cual un león sube de la gloria del Jordán a los pastizales de perenne verdor. Ciertamente, en un momento los haré partir, y ¿quién será el escogido que sobre ella ha de establecer? Pues ¿quién hay como yo?; y ¿quién me citará a su tribunal?; y ¿quién es el pastor que me haga frente? *
45 Por eso escuchad la decisión que Yahveh ha tomado contra Babel y los planes que ha tramado contra el país de los caldeos. En verdad, los arrastrarán por tierra los zagalejos de la grey; ciertamente *será asolada* [j] con ellos su morada.
46 Al rumor de que Babilonia ha sido tomada, se estremece la tierra y el clamor óyese entre las naciones.

Continuación del vaticinio sobre Babilonia

51 1 Así dice Yahveh:
«He aquí que voy a suscitar contra Babilonia y contra los habitantes de Leb-Qamay | un viento exterminador. *
2 Y enviaré contra Babilonia *aventadores* [a] que la aventarán
y vaciarán su país, | pues *acamparán* [b] en torno a ella
en el día de la desventura. |
3 *No* [c] entese el entesador su arco | *ni* [c] se cubra con su coraza.
No perdonéis a sus jóvenes, | exterminad todo su ejército. *
4 ¡Caigan muertos en la tierra de los caldeos | y traspasados en sus calles!
5 [d] Pues no están viudas Israel y Judá | de su Dios, de Yahveh de los ejércitos.
Porque su tierra está llena de culpa | respecto al Santo de Israel.
6 Huid de en medio de Babilonia, | salve cada uno su vida, |
no perezcáis por su iniquidad,
pues tiempo de venganza es para Yahveh: | va El a darle la retribución debida.

---

40 Cf. 49,18 y 33*b*; Is 33,19*b*.
41-43 Cf. 6,41-43.
44-46 Cf. 49,19-21.

51 1 LEB-QAMAY (=corazón de mis adversarios): e. d., Caldea, cuyo nombre ha visto sustituidas sus letras por aquéllas según las reglas del «atbás»; otros leen *Gambulu*, tribu aramea, en Babilonia. || VIENTO EXT.: o espíritu destructor, Ciro.
3 SE CUBRA: lit. suba (=V); otros vierten «se jacte».

7 Una copa de oro era Babilonia en mano de Yahveh, | embriagaba toda la tierra;
de su vino bebieron las naciones: | por eso deliran [e].
8 De repente ha caído Babilonia y se ha hecho pedazos. | ¡Ululad sobre ella!
Tomad bálsamo para su dolor; | quizá se cure.
9 «Hemos intentado curar a Babilonia, mas no sana; |
abandonadla y marchemos cada uno a nuestra tierra».
Pues ha llegado al cielo su juicio | y se ha alzado hasta las nubes.
10 Yahveh ha mostrado la justicia de nuestra causa; venid y refiramos en Sión la
obra de Yahveh, nuestro Dios.
11 ¡Aguzad las saetas, | henchid las aljabas!
Yahveh ha despertado el espíritu de los reyes de Media, |
pues contra Babilonia está su plan para destruirla,
porque es la venganza de Yahveh, la venganza de su templo.
12 Contra la muralla de Babilonia enarbolad bandera, | reforzad la guardia,
estableced centinelas, | preparad emboscadas;
pues propúsose Yahveh hacer, y ha realizado |
lo que anunció sobre los habitantes de Babilonia.
13 ¡Oh tú, que moras junto a las aguas copiosas, | abundosa en tesoros,
ha llegado tu fin, | la medida del corte [de tu vida]. *
14 Ha jurado Yahveh de los ejércitos por sí mismo:
Seguramente te llenaré de hombres cual de langostas |
y lanzarán contra ti el grito de júbilo de los vencedores.
15 El hace la tierra con su poder, | cimenta al orbe con su sabiduría |
y con su inteligencia despliega los cielos. *
16 Al sonar de su voz, acumúlanse las aguas en el cielo |
y hace remontar las nubes del cabo de la tierra;
relámpagos produce con miras a la lluvia | y saca el viento de sus depósitos.
17 Necio es todo hombre falto de saber; | todo orífice siente vergüenza de su ídolo,
porque es mentira su simulacro fundido, | y carecen de aliento.
18 Son cosa vana, *obras* [f] ridículas; | en el tiempo de su castigo perecerán.
19 No es como esto la porción de Jacob, | pues es quien modeló todas las cosas,
e *Israel* [g] es su tribu hereditaria; | Yahveh de los ejércitos es su nombre.
20 Tú me sirves de martillo, | de *arma* [h] de guerra; | contigo hago pedazos las naciones,
contigo aniquilo los reinos,
21 contigo hago pedazos caballo y caballero, | contigo hago pedazos carro y conductor,
22 contigo hago pedazos hombre y mujer, | [i] contigo hago pedazos anciano y niño [i], |
contigo hago pedazos joven y doncella,
23 contigo hago pedazos pastor y rebaño, | contigo hago pedazos labrador y yunta,
contigo hago pedazos gobernadores y sátrapas.

24 Mas yo retribuiré a Babilonia y a todos los habitantes de Caldea todo el mal
que han hecho a Sión, a vuestros propios ojos, declara Yahveh.

25 Heme aquí contra ti, ¡oh montaña destructora!—declara Yahveh—, |
que destruyes toda la tierra.
Yo extenderé mi mano sobre ti, | y te haré rodar desde el roquedal, |
y te convertiré en monte calcinado. *
26 No tomarán de ti piedra para ángulo | ni piedra para los cimientos,
pues has de ser desolación perpetua | —declara Yahveh.
27 Izad bandera en el país, | tocad la trompeta entre las naciones:
consagrad contra ella pueblos, | convocad contra ella a los reinos |
de Ararat, Minní y Askenaz;
nombrad sobre ella un *tifsar*, | lanzad la caballería, como langostas hirsutas. *

28 Consagrad contra ella a los pueblos, a los reyes de Media, a sus gobernadores,
a todos sus sátrapas y a todo el territorio de su imperio.

---

13 La medida: lit. «el codo» de medir, en el cual ha de cortarse el hilo de tu vida, bajo cuya imagen se expresa el violento final al quedar llena la medida de las usuras y ganancias ilícitas de Babilonia.

15-19 Cf. 10,12-16. Para 16 cf. salmo 135,7.

25 ¡Oh montaña destructora!: llama así a Babilonia, situada en un llano, o por sus altos edificios o a causa de su fuerza, poderío y soberbia.

27 Ararat: región de Armenia, en asirio Urartu. || Minní: región armenia entre el lago Wan y Urmia. || Askenaz: región de la Armenia occidental; los asiriólogos la identifican con Asguza, Iskuza=Scitas. || Tifsar: vocablo sumero, con que los asirios designaban cierto cargo civil o militar. || Hirsutas: o erizadas, hórridas...

29 La tierra tiembla y se conturba, |
porque se cumplen sobre Babilonia los designios de Yahveh
de reducir el país babilónico | a desolación sin habitantes.
30 Han cesado de combatir los héroes de Babilonia, | permanecen en los fuertes;
está agotada su fortaleza, | se han hecho como mujeres.
Sus moradas han sido incendiadas, | quebrantados sus cerrojos.
31 Corre un correo al encuentro de otro correo |
y un mensajero al encuentro de otro mensajero,
para anunciar al rey de Babilonia |
que ha sido conquistada su ciudad por todos los lados.
32 Los vados han sido cogidos, | y sus baluartes han prendido fuego,
y los combatientes están conturbados.
33 Pues así dice Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel:
La hija de Babilonia semeja una era en tiempo de apisonarla;
pasará un poco tiempo y llegará para ella la época de [j] la cosecha.
34 Me ha devorado, me ha consumido Nabucodonosor [k], rey de Babilonia; |
hame dejado como vasija vacía,
me ha tragado como un dragón, |
ha henchido su vientre; de mis delicias me ha expulsado. *
35 «¡La violencia que he sufrido [l] y mi carne [l] [recaiga] sobre Babilonia!», |
exclama la población de Sión;
«¡Y mi sangre sobre los habitantes de Caldea!», | exclama Jerusalén.
36 Por esto, así dice Yahveh:
«He aquí que yo tomaré a mi cargo tu pleito | y llevaré a efecto tu venganza.
Desecaré el mar de ella | y agotaré su fuente. *
37 Babilonia quedará reducida a montón de ruinas, | guarida de chacales;
horror y rechifla, | sin habitantes. *
38 A una rugen ellos como leones, | rugen cual cachorros de león.
39 Cuando estén abrasados, les serviré bebida |
y les embriagaré para que *se adormezcan* [m];
y dormirán un sueño eterno | y no se despertarán—dice Yahveh.
40 Los llevaré como corderos al degüello, | como carneros con los machos cabríos.
41 ¡Cómo ha sido conquistada Sesak | y tomada la gloria de toda la tierra?
¡Cómo se ha trocado en objeto de horror | Babilonia entre las naciones? *
42 Ha subido contra Babilonia el mar, | con el cúmulo de sus olas la ha cubierto.
43 Sus ciudades se han trocado en un desierto, | tierra árida y estepa,
en las que no habita hombre alguno | ni por las cuales pasa hijo del hombre.
44 Y castigaré a Bel en Babilonia | y arrancaré de sus fauces lo tragado por él,
y no afluirán a él | más las naciones.
También [n] la muralla de Babilonia se desplomará. |
45 Sal de en medio de ella, pueblo mío,
y salve cada uno su vida | del ardor de la cólera de Yahveh».

46 No desmaye vuestro corazón ni temáis por el rumor que se ha de oir en el país; pues un año correrá un rumor, y tras él, otro año, otro rumor, y habrá violencia en el país, y tirano contra tirano.
47 Por eso he aquí que vienen días en que castigaré los ídolos de Babilonia, y toda su tierra se abochornará, y todas sus víctimas yacerán en medio de ella.
48 Gritarán alborozados por Babilonia el cielo y la tierra y cuanto contienen; pues del norte vendrán contra ella los devastadores, afirma Yahveh.
49 También Babilonia ha de caer *por* [o] los caídos de Israel; como por Babilonia cayeron los muertos de toda la tierra.
50 ¡Oh evadidos de la espada, marchad, no os detengáis! ¡Acordaos a lo lejos de Yahveh y venga Jerusalén a vuestra mente!
51 Estamos abochornados, que hemos sentido el ultraje, ha cubierto la vergüenza nuestro rostro; pues han llegado los extraños contra las santas moradas de la casa de Yahveh.
52 Por esto, he aquí que vienen días —declara Yahveh— en que castigaré a sus ídolos y en toda su tierra gemirán los

34 Ha henchido su vientre; de mis delicias me ha expulsado: así parece debe interpretarse H (cf. Zorell). H puntúa: «ha hench. su v. con lo mejor de mí; me ha expulsado». Algs. críticos suprimen o modifican «me ha expulsado».

36 Desecaré el mar de ella: para tomar a Babilonia desvió Ciro las aguas del Eufrates, que con sus numerosos brazos se parecía al mar.

37 Cf. 9,10.

41 Cf. 50,23. || Sesak: e. d., Babilonia, según la norma del «atbás»; cf. 25,26, nota; Kit dl. c. G.

caídos. 53 Aunque Babel escalara el cielo y aun cuando hiciera inaccesibles sus altos baluartes, le alcanzarán de mi parte los devastadores, afirma Yahveh. 54 Oyese el clamor de Babilonia, gran estrago del país de los caldeos; 55 pues Yahveh asuela a Babilonia y pone fin a su recio estrépito, y braman sus olas cual grandes masas de agua, emite el retronar de su voz. 56 Porque ha venido [p] contra ella [p], contra Babel, el devastador, y han sido presos sus guerreros, rotos sus arcos; pues Dios de retribuciones es Yahveh, que paga indefectiblemente. 57 Y embriagaré a sus príncipes y sus sabios, a sus gobernadores y sus sátrapas, y a sus valientes, y dormirán un sueño eterno y no se despertarán, declara el Rey, cuyo nombre es Yahveh de los ejércitos. *

58 Así habla Yahveh de los ejércitos:
La dilatada muralla de Babilonia | será totalmente arrasada;
sus altos portones, | quemados a fuego.
Se fatigan los pueblos por nada, | y las naciones por el fuego se cansan. *

59 Orden conferida por el profeta Jeremías a Sereyá, hijo de Neriyyá, hijo de Majseyá, cuando partió con Sedecías, rey de Judá, a Babilonia, en el año cuarto de su reinado. Sereyá era el prefecto de viajes. *

60 Jeremías escribió toda la desventura que había de sobrevenir a Babilonia en un libro; todas estas palabras escritas sobre Babilonia. 61 Dijo, pues, Jeremías a Sereyá: «Cuando llegues a Babilonia, mira y lee todas estas palabras, 62 y dirás: ¡Oh Yahveh!, tú mismo has confirmado respecto a este lugar que lo destruirías, de forma que no quedase en él habitante alguno, lo mismo de los hombres que de las bestias, sino que sería soledad perpetua. 63 Y cuando hayas concluido de leer este libro, atarás a él una piedra y lo arrojarás al fondo del Eufrates, 64 exclamando: ¡Así se hundirá Babilonia y no se levantará de la desgracia que yo acarrearé sobre ella [q]!»

Hasta aquí las palabras de Jeremías.

Apéndice histórico sobre la toma de Jerusalén

52 1 Veintiún años tenía Sedecías cuando subió al trono, y reinó en Jerusalén once años. El nombre de su madre era Jamital, hija de Jeremías de Libná. 2 Y obró él lo malo a los ojos de Yahveh, exactamente como hiciera Joaquim. 3 Ciertamente, a causa de la ira de Yahveh, las cosas llegaron en Jerusalén y Judá al extremo de que El rechazó de su presencia a éstas. Y Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia.

4 Y acaeció que el año noveno de su reinado, en el mes décimo, a diez del mes, llegó Nabucodonosor, rey de Babilonia, acompañado de todo su ejército contra Jerusalén, y acamparon junto a ella y construyeron todo alrededor de ella terraplén de asedio. 5 Vino así la ciudad a quedar cercada [durante el sitio], hasta el año undécimo del rey Sedecías. 6 En el mes cuarto, a nueve del mes, fue recia el hambre en la ciudad y no había pan para la gente del país. 7 Entonces se abrió brecha en la ciudad y todos los hombres de guerra huyeron y salieron de la villa, durante la noche, por el camino de la puerta entre los dos muros, situada junto al jardín del rey, mientras los caldeos rodeaban la ciudad; y ellos partieron por el camino de Arabá. * 8 El ejército de los caldeos persiguió al monarca y dieron alcance a Sedecías en los llanos de Jericó; y todo su ejército se dispersó de junto a él. 9 Prendieron, pues, al rey, lo condujeron cerca del rey de Babilonia, a Riblá, en la región de Jamat, y pronunció sentencia contra él. 10 El rey de Babilonia degolló a los hijos de Sedecías, a sus propios ojos, y también a todos los dignatarios de Judá los degolló en Riblá. 11 Luego hizo sacar los ojos a Sedecías y lo aherrojó con grillos, y el monarca babilónico lo condujo a Babilonia y lo metió en la cárcel hasta el día de su muerte.

12 En el mes quinto, el diez del mes —era el año diecinueve del rey Nabucodonosor, soberano de Babilonia— llegó a Jerusalén Nebuzaradán, jefe de la escolta, que pertenecía al servicio personal del rey de Babilonia. 13 E incendió el templo de Yahveh, y el palacio real, y todas las casas de Jerusalén; a todas las casas de

57 Cf. 39.
58 Cf. Hab 2,13.
59 PREFECTO DE VIAJES: e. d., aposentador, quien proveía durante el viaje regio.

52 7-16 Cf. 39,2-10, y 2 Re 25,7 ss.

los magnates prendió fuego. 14 Además,
todas las tropas de los caldeos que esta-
ban a las órdenes del jefe de la escolta
demolieron toda la muralla que circuía
a Jerusalén. 15 [a] Y a parte de los pobres
del pueblo [a], y al resto del pueblo que
había quedado en la ciudad, y a los
desertores que se habían pasado al rey
de Babilonia, y al resto de los artesanos [b],
deportó Nebuzaradán, jefe de la escolta.
16 Mas a otra parte del pueblo mísero
dejóla Nebuzaradán, jefe de la escolta,
como viñadores y agricultores.
17 Los caldeos hicieron pedazos las co-
lumnas de bronce que el templo de Yah-
veh poseía y las basas y el mar de bronce
que había en el templo del Señor, y se
llevaron todo el bronce a Babilonia.*
18 Cogieron asimismo las ollas, las pale-
tas, los cuchillos, los aspersorios, los ace-
tres y todos los utensilios de bronce utili-
zados en el culto. 19 El jefe de la escolta
tomó también de los barreños los bra-
seros, los aspersorios, las ollas, los can-
delabros, los acetres y las pateras de
libación, todo lo que había en oro y
plata. 20 En cuanto a las dos columnas,
al mar único, [c] a las doce reses vacunas
de bronce que había debajo [c] y a las
basas que había hecho el rey Salomón
para el templo de Yahveh, el bronce de
todas estas cosas carecía de peso calcu-
lable. 21 Respecto a las columnas, la altura
de cada una era de dieciocho codos y
circundábala un cordón de doce codos;
el grueso de ella era de cuatro dedos y
era hueca. 22 Coronábala un capitel de
bronce, y la altura del primer capitel era
de cinco codos; encima del mismo, alre-
dedor, había una red y granadas, todo de
bronce. Cosas similares poseía la segunda
columna, con las granadas. 23 Las grana-
das eran noventa y seis, al aire. El total
de las granadas era cien sobre la red,
todo alrededor.*
24 Prendió también el jefe de la escolta
a Sereyá, sumo sacerdote; a Sofonías,
sacerdote segundo, y a los tres guardianes
del umbral. 25 Y de la ciudad cogió a un
eunuco, comisario de los soldados, y a
siete hombres del servicio personal del
monarca que fueron hallados en la ciudad,
y al secretario del jefe del ejército que
hacía la recluta de la gente del país, y a
sesenta hombres del pueblo bajo que se
encontraban en la ciudad. 26 Nebuzara-
dán, jefe de la escolta, los cogió y condú-
jolos al rey de Babilonia, a Riblá. 27 El
monarca babilonio los hizo matar en Ri-
blá, en la región de Jamat. Así fue Judá
deportado cautivo fuera de su país.
28 El pueblo que Nabucodonosor de-
portó es el siguiente: el año siete, tres
mil veintitrés judíos; 29 el año dieciocho
de Nabucodonosor, de Jerusalén, ocho-
cientas treinta y dos almas; 30 el año
veintitrés de Nabucodonosor, Nebuzara-
dán, jefe de la escolta, deportó de los
judíos setecientas cuarenta y cinco almas.
El total de las personas fue cuatro mil
seiscientas.
31 En el año treinta y siete del cautiverio
de Joaquim, rey de Judá, el mes duodé-
cimo, a veinticinco del mes, Evil-Mero-



Caballos enjaezados del carro real de Sargón de Asiria. (De Pijoán, *o.c.*, I, fig.125.)

dak, rey de Babilonia, en el año de su
elevación al trono, indultó a Joaquim,
rey de Judá, y lo sacó de la cárcel;*
32 y le habló amigablemente y colocó su
sitial por cima del de los otros reyes que
estaban con él en Babilonia. 33 Mudóle
asimismo los vestidos de cárcel, y comió
siempre en su compañía todos los días
de su vida. 34 En cuanto a su subsistencia
continua, se le proveyó de ella a cargo
del rey de Babilonia cuotidianamente, has-
ta el día de su muerte, todos los días de
su vida.

17-21 Cf. 2 Re 25,14-15.
23 AL AIRE: versión dudosa; otros, «horizontalmente»; otros corrigen H.
31-34 Cf. 2 Re 25,27-30.
31 EVIL-MERODAK: hijo de Nabucodonosor. Reinó dos años y fue destronado por Neriglissor, su cuñado.

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a] así Kit (cf Zac 5,8); H *faz*] [b] prps *soplará, será atizado*... (cf Kit)] [c-c] «dl (ex 25,9), cf G» anota Kit.

CAP. 2: [a] prb l c 3mss V *y a vuestros hijos* (cf Kit)] [b-b] Kit l *muchísimo*] [c] c Kit; H *rugirán*] [d] algs mss GV *te estupraron* (hasta la coronilla)] [e-e] Kit dl (dittogr)] [f] dl c GL anota Kit] [g-g] así interpretamos H c G] [h] prb l *padres*, anota Kit] [i] Kit c AV; otros corrigen H, crrp, variadamente] [j] así (lit «tus alas», cf V); Kit l c GLS *palmas*] [k] Kit c GLSV; H *veloz eres;* V: «exiguum reputas».

CAP. 3: [a] H ins aquí *diciendo*, V «vulgo dicitur» (cf ATL); Kit dl c 1ms GS] [b] así H (cf Dt 24,4), Kit c GV *mujer*] [c] H c 1ms G^{mss}S; H *vi*] [d] c GV; H *haydis*] [e-e] dl anota Kit c G] [f] Kit c 1ms GST] [g] c VG (cf Kit); H «*me habéis traicionado*, oh casa de Isr.»] [h] Kit c GSV (cf).

CAP. 4: [a-a] así Kit (cf GSTV)] [b] H add *y decid;* dl (ex 5*b*) anota Kit] [c] Kit c GAr; H(V) *dije*] [b] prps *viene del desierto*] [e] *de éstos* dl c G (dittogr) anota Kit] [f] H ofrécese aquí crrp (cf Kit); procuramos ceñirnos al texto y dl *he aquí*] [g] prp c G *asediadores o enemigos*] [h] «dl cf 28*b*» anota Kit] [i-i] en H tras *anunciado;* cf Kit] [j] Kit c GT^{w} *la tierra*.

CAP. 5: [a-a] frt dl c LV anota Kit] [b-b] en vez de *la perdonaré*, Kit prp dl (ex 7) o l *se la perdonará* (el profeta habla en vv1-6)] [c] Kit dl negación; cf 4,27] [d-d] falta en G^{B}Ar; frt trsp post *ejércitos* v14, anota Kit] [e] así *(su decir)* c Kit; H *vuestro decir*] [f] 1ms SV sing] [g] *inquirieren* l Kit] [h-h] otros «sobresalieron en hechos de maldad»...; prps l c G^{e}SymThV *traspasaron mis palabras pésimamente*.

CAP. 6: [a] así Kit c Q^{or}GLS^{h}SV; HQ^{occ} *los*] [b] c G (cf Kit), H *que va a ser castigada;* V «de mi venganza»] [c] así Kit c 9*b;* H *rebuscad*] [d] c G; H *y emplazaba* (lit «suscitaba»)] [e] así Kit c 2mss; H *vosotros*.

CAP. 7: [a] así Kit c AV; H *os haré habitar*] [b] prps interpretar la voz hebrea (lit *ellos) este lugar*] [c] así Kit c V (y 8mss), cf 3] [d] así Kit c ASymThV; H *poder real*] [e-e] c Kit unímoslo a v24, según GV] [f] H add *día* (¿cada día?) dittogr que dl c Kit.

CAP. 8: [a] H ad *de los que quedaren;* dl c 1mss GS (Kit)] [b] así *(hízola)* c Kit; H *hizo*.

CAP. 9: [a-a] así c Kit (cf GLV); H *para verdad. Prevalecieron*] [b-b] Kit l *y a Yahveh no conocen* (cf G); «propheta loquitur» add Kit] [c] Kit dl *ningún* c G] [d-d] *conocer a Yahveh* l Kit (cf nota [b-b])] [e-e] add, según Kit] [f-f] Kit l (cf GL) *las palabras de*] [g] así Kit c GLS; H *alzaré*] [h-h] dl c G (Kit)] [i] dl c GS, anota Kit] [j] H add *Habla;* Kit dl c GS y además, c G, los tres vocablos sigts] [k-k] dl Kit (ex 8,3) cf métrica] [l] dl Kit.

CAP. 10: [a] así H; algs l c ST etc *Ofir*, otros *depurado*] [b] así Kit c GS; H sing] [c-c] Kit cree prb l c GL *y mi ganado menor*] [d] así Kit c 21mss GLSV; H *no*] [e] así c Kit; H *que camina*] [f] H add *y lo han devorado;* Kit dl c 2mss GS Sal78 79,7 (dittogr).

CAP. 11: [a] Kit dl voces anteriores del v y comienza (cf GST^{l}) *Habla*] [b] H add *a ellos;* dl c GV (Kit)] [c-c] para Kit add que repite 2,28] [d] algs c G om *altares a la Ignom.*] [e] por *clamen* (lit su *clamar* l Kit c T, cf 7,16 *clames*] [f] c 34mss vers; H *hasta*] [g] c Reider; H *los muchos* (prostit. *con muchos?)* (cf V «scelera multa»)] [h] así Kit c V.

CAP. 12: [a-a] add *para* Kit] [b] Kit c GL «No ve *nuestros senderos*»] [c] ins Kit c G^{b}] [d] así Kit c ca 20mss G...; H *porción*] [e] Kit c STV] [f] c Kit; H *vuestras*] [g] Kit c G *el camino*.

CAP. 13: [a-a] dl, Kit (cf)] [b-b] Kit l c G *a este pueblo*] [c-c] Kit c G «dl»] [d] así Kit c GL; H *di*] [e] así Kit c GLSTV] [f-f] así Kit c KG; mlt mss qOrSTV *alzad... mirad*] [g] así Kit c G; H *vuestros*] [h] Kit l c GL... *de tu obstinación* (o rebeldía)] [i] cf Kit.

CAP. 14: [a-a] add (propheta loquitur), anota Kit] [b] H (cf V) «*Pues* tuvo lugar»; cf Kit] [c-c] dl c G (cf 4*b)* anota Kit] [d] H lit *y esper. a ti* (dl *y* c Kit; cf V).

CAP. 15: [a] así Kit c 2mss vers; H *y por*] [b] Kit juzga v14 add y lo corrige a base de 17,4 c algs mss y GLS] [c-c] Kit lo trsp al fin v11; GL om.

CAP. 16: [a] así Kit c 2mss G(V); H *para ellos*] [b] así Kit c V; H *sobre el luto*.

CAP. 17: [a] Kit c ca 170mss ThSTV; H *vuestros*] [b] ins Kit c ca 240mss ThSTV; cf 15,13] [c] el v ofrece dificultades en su texto actual; Kit lo modifica de acuerdo con 15,13; hemos procurado atenernos a H con modificaciones leves aceptadas generalmente] [d] c Reider; H *y en ti;* G^{l}V *sólo tú*] [e] Kit l c 2mss Th *ha encendido*=15,14; V *encendiste*] [f-f] dl c G (Kit)] [g] prps dl como dittogr.

CAP. 18: [a] Kit c algs mss... (cf); H *en o con*] [b-b] c Samuel Iwry (1952)] [c] así GSV; H *les hicieron tropezar;* Kit l *yo les haré caer*] [d-d] para Kit add ex 22] [e] o c G *su ruina ante ti esté presente*.

CAP. 19: [a] ins Kit c (G) ST] [b] H *de los ancianos de los sacerdotes* (cf Kit).

CAP. 20: [a] así Kit c GLS; H *desde* (cf V «a vulva»).

CAP. 21: [a-a] Kit c G dl.

CAP. 22: [a-a] H lit *él, los servidores de él y el pueblo de él;* Kit lo cree add] [b] así c Kit; H plur] [c-c] H lit *entonces bien;* dl (ex 15), anota Kit] [d-d] dl c GL, anota Kit] [e-e] Kit l c G *ha sido desechado y arrojado a tierra que no conocía*] [f-f] Kit «dl c L(GS)».

CAP. 23: [a] para Kit el v add (cf 7 s)] [b-b] dl c GL, según Kit] [c] GSLV om, T *todo;* Volz l *quema*] [d] c H (cf GLV), mal interpretado por Masoretas: *qué carga*] [e] así Kit c varios mss GASymSV; H *olvidaré por completo* (?).

CAP. 24: [a-a] add, anota Kit.

CAP. 25: [a-a] Kit: dl c G] [b] para Kit add ex 7,25-26] [c] Kit cree prb add v6 «(in vs 3-5 loquitur Jer, in vs 6 Jahve)», y, de mantenerse, cree ha de l «*a Yahveh... para perjuicio* vuestro» en vez de «*me* (ofendáis)... y no os dañará»] [d-d] dl c GL (Jer loquitur cf 6 nota), advierte Kit] [e-e] para Kit add (cf)] [f] Kit l c G *oprobio*] [g] Kit l c G «todo el país se conv. en desolación»] [h] ins Kit c G] [i] H perf] [j] aquí G 49,34-39 etc (cf Kit)] [k] Kit dl c GL] [l] así Kit c GL; H *y a*] [m-m] dl c GS, anota Kit] [n] Kit cree prb l c G *carneros*] [o-o] add (cf 38) anota Kit] [p] así Kit c ca 20mss GLT; H *la ira* (cf V «la ira de la paloma»)] [q] c Kit (cf); H *él*.

Cap. 26: [a-a] add, anota Kit] [b] l c mlt mss STV *la casa de Yahveh;* H sólo *Yahveh.*

Cap. 27: [a-a] Kit l *en el año cuarto,* cf 28,1] [b] así Kit sec 3mss SAr, cf 3,12] [c] prps l «*manda* (un mensaje)»] [d] Kit l *ms* c G] [e] así Kit c ST; H(=V) *consuma*] [f] así Kit c vers; H *sueños*] [g-g] om GL; add según Kit.

Cap. 28: [a] 2mss *hambre;* V «calamidad y *hambre*»] [b] l prb c G *fabricaré* (Kit).

Cap. 29: [a] vs 8-9 trsp Kit post 15] [b-b] Kit dl como dittogr del vocablo sgt; en GL dl también el anterior] [c] aquí algs ins vs 8-9; otros vs 16-20 ó los ponen entre 9 y 10] [d] falta en G, add, anota Kit] [e] H add *diciendo,* prb add, como prueban GSV] [f] G *para ver.*

Cap 30: [a-a] add, anota Kit] [b] *su* (de ellos) GL; l *su* (de él) pregunta Kit] [c] cf b] [d-d] dl Kit cf 46,28] [e] cf Kit c GASymS] [f-f] dl Kit (add ex 15)] [g] *todos ellos* add H (dl c 1ms G[l]SV, advierte Kit)] [h] Kit l c G «nuestro alimento (es)»] [i] cf Kit.

Cap. 31: [a] c Reider, H *gracia*] [b] G *le;* así prb anota Kit] [c] así Kit c GT; H salva a *tu*] [d] Kit c GL (T) *consolaciones*] [d] así GLTV; H *la altura;* Kit l prb *en las montañas* (y dl *Sión*)] [f-f] dl c G, según Kit)] [g-g] add según Kit (cf v33)] [h] ins c vers] [i] así prb c Sym V, anota Kit; H *los campos* (?).

Cap. 32: [a-a] add según Kit] [b] así prob (lit *los escritos*) c ca 50mss ASymSTV (cf Kit); H *el precepto y las leyes*] [c] c Kit (cf SV)] [d] quizá l c G[b] *y hasta*] [e] *a mí* l Kit c GL, cf 16] [f-f] dl c GL según Kit] [g] así c GSV; H *instruir.*

Cap. 33: [a] así c Kit; H *el hac. de ella* (o ello); *Yahveh que forma;* add *tierra* c G, dl *Yahveh* c 11mss GSV, e ins *y* c GSV] [b] así Kit c G[a]VT; H *la*] [c] ins c ThV (cf Kit)] [d] c G[l]VT; H *rompiereis*] [f] así c Kit; H *de día.*

Cap. 35: [a] *y campo y simiente* (H), prps *ni campos de sembradura,* cf Ez 17,5.

Cap. 36: [a-a] Kit *se quedaron esp. y dijéronse unos a otros* (dl *a Bar.* c G)] [b-b] dl c G, Kit.

Cap. 38: [a] c Kit (cf ThSV); H *murió*] [b] así muy prob c Perles (cf 2Re 10,22); H *a bajo*] [c] así Kit c ASymV; H *se han hundido*] [d] así Kit c algs mss GT(S); H *quemarás*] [e] así ins Kit c 13mss GSV.

Cap. 39: [a] vv1-2 add ex 52,4 ss, según Kit.

Cap. 40: [a] H crrp, cf Kit] [b-b] dl c 6mss GT[l] 2Re 25,23 (dittogr), anota Kit; luego leen *hijo de*] [c] así Kit c G 2Re 25,24; H *servir*] [d-d] prb add ex 7, dice Kit.

Cap. 41: [a] así prb c S, anota Kit] [b-b] Kit l c G «*era una gran cisterna*»] [c] lit *hombres de guerra;* dl, anota Kit.

Cap. 42: [a] así Kit c G, cf 43,2 y 40,8; H *Yezanyá*] [b] así Kit; ASV *haré habitar;* H *hará volver*] [c] así V también; G *perjudicado.*

Cap. 43: [a] quizá l c Kit (c GS) *pondrá.*

Cap. 44: [a] así Kit c G; H *las mujeres de él*] [b] ins Kit c GS] [c-c] add cf 14*a*, anota Kit] [d-d] add ex 20 (Kit)] [e-e] dl c G add ex 26 (Kit)] [f-f] Kit l c G *vosotras, oh muj.*] [g] prps l *vuestra palabra;* Kit c algs mss *vuestras libaciones*] [h-h] para Kit add cf **27*b*.**

Cap. 45: [a-a] add, anota Kit.

Cap. 46: [a-a] Kit dl c G] [b] lit *empuñadores de entesadores de;* dl *emp. de* anota Kit] [c] así Kit c GV; H *han clamado allí; Faraón*] [d-d] add, según Kit] [e] así *(en ella)* Kit c 100mss GS etc; H *viene*] [f-f] dl (cf vs *b*), anota Kit.

Cap. 47: [a-a] add, según Kit] [b-b] la crítica prp l *Asdod, resto de los anaquitas* (antigua raza gigántea de que habla Gén 6,4...)] [c] así Kit c GSV; H *has de reposar.*

Cap. 48: [a] así Kit c G, cf Is 15,5; H *sus pequeñuelos;* V «anunciad clamor a sus peq.»] [b] Kit cf Is; H *lloro*] [c] c Kit (cf 18); H *es devastada*] [d] H *y sus ciud.*, Kit l *contra él*] [e-e] Kit «dl c G»] [f] cf Kit; H lit *en la sed* (cf V)] [g] así Kit c (ST)V Is etc; H (con) *el hedad*] [h] G om; add ex 49,22, anota Kit] [i] así c 1ms ThSV; H *está.*

Cap. 49: [a] así c GSV; H *Malkam*] [b] ins c pc mss y vers] [c-c] add, anota Kit] [d] cf GV; H *asolará*] [e] Kit l sólo *el clamor de ellos* (cf SG)] [f] así Kit c Volz; H *se pasman en el mar... hay turbación*] [g-g] Kit dl c G] [h] H add aquí *no;* dl c V, anota Kit] [i] o *de alegría,* c vers; H *de mi alegría*] [j] así prb (cf Kit); H *los lados de él* (GSTV *los l. de ellos*).

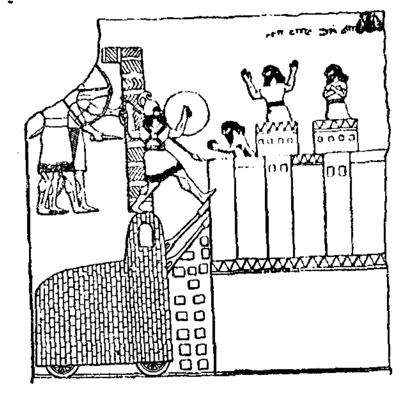
Cap. 50: [a-a] dl c G (ex Is 13,2) Kit] [b] ins Kit c GV (S?)] [c] G om esta voz y prps l *ay* unido a v8] [d] así Kit c GV ('A); H *becerra trilladora*] [e-e] Kit dl c G] [f] Kit c GS; H *extermina tras ellos*] [g-g] G om; add ex 51,11, anota Kit] [h-h] G om; add anota Kit] [i] Kit l *espada* c S[h]S] [j] cf 49,20[e].

Cap. 51: [a] Kit c ASymV; H *extranjeros*] [b] Kit (cf SV); H *serán*] [c] Kit c 15mss or STVS[h]; H *hacia*] [d] prps trsp 5*a* post 5*b*] [e] H add *las naciones;* dl c GLSV] [f] cf 10,15 *a*] [g] ins c 10,16] [h] c Kit; H *armas*] [i-i] Kit om c G] [j] *la época de* dl Kit c GST] [k] add anota Kit] [l-l] prps l *y mi quebranto* o *recaiga*] [m] Kit c GSTV; H *gocen*] [n] Kit: «dl (dittogr)»] [o] ins c Kit (haplogr)] [p-p] dl c GS, anota Kit] [q] aquí H repite la última palabra del v58; G om y dl c Kit.

Cap. 52: [a-a] dl c 39,9; 2 Re 25,11 (add ex 16), anota Kit] [b] TV 2 Re *de la multitud,* S (cf 39,9) *del pueblo*] [c-c] dl c 2 Re 25,16 (cf Kit).







L A M E N T A C I O N E S

Las Lamentaciones *o* Trenos—*en hebreo* Eká, *de la primera palabra del libro— llevan en la versión de los LXX (y luego en V) este preámbulo: «Y aconteció, después de ser cautivado Israel y Jerusalén devastada, que Jeremías sentóse a llorar, y entonó esta lamentación sobre Jerusalén, y dijo:» Tal introducción, si críticamente no es segura, es fiel reflejo de la antigua creencia sobre el autor de las* Lamentaciones. *Ni existen pruebas de valor, ni de fondo, ni lingüísticas, para negar o poner en duda esta autenticidad que la tradición judía y la cristiana aceptan; ni tampoco para las concesiones, innecesarias, hechas por algunos católicos, de que alguno de los poemas pudiera ser compuesto por Baruk u otro de los discípulos de Jeremías. El testimonio de 2 Cr 35,25, si no tiene toda la fuerza que algunos le han querido dar, acredita por lo menos a Jeremías como poeta de lamentaciones.*

La obra consta de cuatro endechas acrósticas alfabéticas en verso quiná, *seguidas de una plegaria a Yahveh, escritas—según afirmación unánime de la tradición—con ocasión y poco después del gran desastre nacional del año 587, en bella forma poética y estrofas de moldeado perfecto. La peculiaridad de ese verso* quiná *o de lamentación (aunque no sea exclusiva de este género de poesías ni siempre se emplee en ellas) consiste en la división del mismo por la cesura en dos partes, de las cuales el segundo hemistiquio es* generalmente *más corto que el primero (3 : 2, 4 : 3, y también 4 : 2...) y forma como un eco o repetición de éste. Además, estas endechas son, como hemos dicho, acrósticas, es decir, que los versos o grupos de versos llevan como primera letra una de las del alfabeto hebreo, siguiendo el orden y sucesión del mismo. Como dice bien T. Paffrath, O. F. M. (Bonn 1932), hemos de cuidarnos de valorar estos artificios del poeta hebreo con un criterio actual y considerar tales usos como fruto de mero preciosismo externo... Modelo de poesía elegíaca, de tristeza penetrante y conmovedora, estos cantos de dolor sobre la ruina y desolación de Jerusalén tras la destrucción por los caldeos han ejercido profundo y secular influjo sobre la literatura de todos los pueblos modernos.*

א 1 [1] ¡Ay cómo reside solitaria | la ciudad [otrora] populosa!
Ha quedado cual viuda | la que era grande entre las naciones;
la soberana entre las provincias | hase convertido en tributaria.

ב [2] Llora copiosamente en la noche | y [corren] sus lágrimas por sus mejillas.
No tiene quien la consuele | entre todos sus amadores.
Todos sus amigos le han sido infieles, | se le han trocado en enemigos. *

ג [3] Desterrada está Judá | por la miseria y la magnitud de la servidumbre,
reside entre las gentes, | no halla descanso;
todos sus perseguidores le han dado alcance | entre las angustias.

ד [4] Los caminos de Sión están de duelo, | faltos de quien venga a la fiesta;
todas sus puertas están asoladas; | sus sacerdotes, gimiendo;
sus doncellas, apenadas, | y ella, amargada.

ה [5] Sus adversarios triunfan, | sus enemigos viven felices
porque Yahveh la ha afligido | por la multitud de sus pecados.
Sus niños han marchado | al cautiverio delante del enemigo.

ו [6] Ha desaparecido de la hija de Sión | toda su hermosura;
sus príncipes han venido a ser | como ciervos que no hallan pasto
y terminaron sin fuerzas | delante del perseguidor.

ז [7] Acuérdase Jerusalén, | en sus días de cuita y sus vagabundeos,
de todos los bienes de que | gozó desde los días antiguos.
Al caer su pueblo en manos del adversario | y no tener quien le ayude,
hanla mirado sus adversarios y burládose | de su ruina.

ח [8] Ha pecado gravemente Jerusalén; | por eso ha venido a ser objeto de horror;
todos cuantos la honraban la han despreciado, | pues han visto su desnudez;
también ella gime | y vuelve la espalda.

ט [9] Su inmundicia manchaba sus vestiduras; | no recordó su final
y se hundió de modo sorprendente, | sin tener quien la consolara;
mira, ¡oh Yahveh!, *su* [a] aflicción, | pues el enemigo triunfa.

י [10] Su mano ha alargado el adversario | a todas sus preciosidades,
pues ella ha contemplado a las naciones gentiles | penetrar en su santuario,
a quienes tú prohibiste entraran | en tu congregación.

כ [11] Todo su pueblo suspira | buscando pan;
han entregado sus preciosidades por comida | para sustentarse.
Mira, Yahveh, y contempla | que estoy [b] envilecida.

ל [12] *Lamentación* [c] [dirigida] a vosotros los que pasáis por el camino; | mirad y ved
si hay dolor semejante al dolor | que me hiere,
pues *me* [d] ha afligido Yahveh | en el día del ardor de su cólera.

מ [13] Desde lo alto envió fuego | a mis huesos y los dominó,
tendió una red a mis pies, | tiróme hacia atrás,
dejóme desolada, | todos los días enferma de gravedad.*

נ [14] *Ha vigilado sobre* [e] mis pecados; | en su mano se han entretejido,
gravitan sobre mi cuello; | ha hecho tambalear mi fuerza,
me ha entregado *Yahveh* [f] en *manos de ellos* [g], | no puedo levantarme.

ס [15] Desechó a todos mis guerreros | *Yahveh* [f] en medio de mí;
convocó contra mí una reunión | para quebrantar a mis jóvenes.
Como un lagar pisó *Yahveh* [f] | a la doncella hija de Judá. *

ע [16] Por estas cosas yo lloro, | mis ojos [h] derraman agua,
pues se ha alejado de mí el consolador, | el que reanima mi alma;
mis hijos están desolados | porque ha prevalecido el enemigo.

פ [17] Extiende Sión sus manos, | no tiene quien la consuele.

---

1 [2] SUS AMADORES: los pueblos amigos con quienes habían los judíos hecho alianza.
[13] LOS DOMINÓ o consume: H oscuro, las vers. fluctúan; prps. l. (cf. Kit) *lo dejó dominar;* otros, «me castigó»; Quevedo, «prendió».
[15] UNA REUNIÓN: o asamblea de enemigos. Otros, «reun. festiva»; otros, «ejército».

Yahveh ha decretado contra Jacob | que sus circunvecinos fuesen sus adversarios;
Jerusalén se ha trocado | en objeto de repugnancia entre ellos.

צ 18 «Justo es Yahveh, | pues me rebelé contra su mandato.
Escuchad, pues, todos los pueblos, | y contemplad mi dolor:
mis doncellas y mis jóvenes | han marchado en cautiverio.

ק 19 He clamado a mis amigos, | [mas] ellos me han engañado;
mis sacerdotes y mis ancianos | en la ciudad han expirado,
pues han buscado alimento para sí | a fin de reanimarse.

ר 20 Mira, Yahveh, que estoy en angustia; | mis entrañas se hallan en efervescencia,
mi corazón se revuelve en mi interior, | pues me he rebelado grandemente.
Por fuera exterminó la espada; | dentro, *la muerte* [1]. *

ש 21 Oyeron [1] cómo gimo yo; | no hay quien me consuele.
Todos mis enemigos han tenido noticia de mi desgracia, |
se gozan porque tú lo has hecho.
¡Haz llegar el anunciado día, | y sean como yo!

ת 22 ¡Preséntese ante ti toda su maldad | y trátalos
como me has tratado a mí | por todas mis transgresiones!
Pues son muchos mis gemidos | y mi corazón está gravemente enfermo.

א **2** 1 ¡Ay cómo ha oscurecido en su ira | el Señor [a] a la hija de Sión!
Ha precipitado del cielo a la tierra | la pompa de Israel
y no se ha acordado del escabel de sus pies | en el día de su cólera. *

ב 2 Ha destruido el Señor [a] sin piedad | todos los pastizales de Jacob;
ha derruido en su indignación | las fortalezas de la hija de Judá,
[b] [las] ha echado por tierra; ha profanado | su reino [b] y sus príncipes. *

ג 3 Ha talado en el ardor de su ira | toda la potencia de Israel;
ha hecho retroceder su diestra | de delante del enemigo;
ha encendido en Jacob como un fuego llameante | que ha devorado todo alrededor.

ד 4 Ha entesado su arco como enemigo, | ha afirmado su diestra
[c] cual adversario y ha matado [c] | todas las cosas deliciosas a la vista;
en la tienda de la hija de Sión | ha derramado como fuego su indignación.

ה 5 Se ha portado el Señor como enemigo, | ha aniquilado a Israel,
ha aniquilado todos sus palacios, | ha derruido sus baluartes,
ha acumulado en la hija de Judá | llanto y plañido.

ו 6 Ha forzado, como un huerto, su tienda, | ha derruido su santuario,
ha hecho olvidar Yahveh en Sión | fiestas y sábados
y ha despreciado, en el ardor de su cólera, | a rey y a sacerdote. *

ז 7 Ha repudiado el Señor [a] su altar, | ha desdeñado su santuario,
ha entregado en mano del enemigo | los muros de sus palacios;
se han dado gritos en la casa de Yahveh | como en día de solemnidad.

ח 8 Yahveh ha decidido derrocar | la muralla de la hija de Sión;
ha tendido cordel, no ha retirado | su mano de la destrucción
y ha reducido a duelo antemural y muralla; | a una se han debilitado. *

ט 9 Han caído por tierra sus puertas, | ha roto [d] y quebrado [d] sus cerrojos;
su rey y sus príncipes [moran] entre las gentes; | no existe ley;
incluso sus profetas no hallan ya | visión de parte de Yahveh.

י 10 [e] *Se han sentado* en tierra, *han callado* [e] | los ancianos de la hija de Sión;

---

20 DENTRO, LA MUERTE: de hambre.

2 1 ESCABEL DE SUS PIES: e. d., el templo y, sobre todo, el arca de la alianza.
2 LOS PASTIZALES: las aldeas y villas abiertas, por contraposición a las fortalezas. Puede verterse también las *moradas*.
6 HA FORZADO... SU TIENDA: algs. prpn. *como un ladrón*. Otros leen: *arrojará cual la cepa* (asi G) *sus raíces pútridas* (o agrias).
8 DEBILITADO: o languidecido en sentido metafórico. Otros, «lamentado».

han arrojado polvo sobre su cabeza, | se han ceñido sacos,
han inclinado su cabeza a tierra | las doncellas de Jerusalén.

כ 11 Hanse agotado las lágrimas de mis ojos, | han hervido mis entrañas,
se ha derramado por tierra mi hígado [f] |
por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo
porque desfallecen de inanición niños y lactantes | en las plazas de la ciudad. *

ל 12 A sus madres dicen: | «¿Dónde hay pan [d] y vino [d]?»
Cuando desfallecen como heridos de muerte | en las plazas de la ciudad,
cuando exhalan su espíritu | sobre el regazo de sus madres.

מ 13 ¿A quién te *compararé* [g], a quien te asemejaré, | oh hija de Jerusalén?
¿A quién te igualaría yo para consolarte, | oh doncella, hija de Sión?
Pues grande como el mar es tu quebranto, | ¿quién podrá curarte?

נ 14 Tus profetas han visto para ti visiones | de engaño e insulsas,
y no te han patentizado tu iniquidad | para hacer regresar a tus desterrados [h],
antes contemplaron para ti vaticinios | de falacia y seducción [i].

ס 15 Baten contra ti palmas | cuantos pasan de camino;
silban y menean, burlones, su cabeza | contra la hija de Jerusalén:
¿Es ésta la ciudad [j] que decían de perfecta hermosura, | gozo de toda la tierra [j]?

פ 16 Abren contra ti su boca | todos tus enemigos,
silban y rechinan los dientes, | exclaman: ¡La hemos tragado!
¡Ciertamente, éste es el día que esperábamos: | lo hemos alcanzado, lo hemos visto!

ע 17 Ha realizado Yahveh lo que había proyectado, | cumplido la palabra
que empeñó desde tiempo antiguo: | ha derribado sin compasión,
regocijado a tu costa al enemigo, | exaltado la potencia de tus adversarios.

צ 18 *Grita por ti* [k] al Señor [a], | ¡oh muralla de [l] la hija de Sión!;
derrama lágrimas a torrentes | día y noche,
no te concedas sosiego, | no reposen las niñas de tus ojos.

ק 19 Levántate, grita en la noche, | al comienzo de las vigilias;
derrama como agua tu corazón | ante la presencia del Señor [a];
levanta hacia El tus palmas | por la vida de tus pequeñuelos,
que desfallecen de hambre | en las esquinas de todas las calles.

ר 20 Mira, ¡oh Yahveh!, y considera | a quién has tratado así.
¿Habrán de comer las mujeres el fruto de sus entrañas, |
los niños mecidos aún en brazos?
¿Habrán de ser muertos en el santuario del Señor [a] | sacerdotes y profetas?

ש 21 Yacen por tierra *en* [m] las calles | niños y ancianos;
mis doncellas y mis jóvenes | cayeron a cuchillo.
Has matado en el día de tu ira, | has degollado sin compasión.

ת 22 Convocaste como en día de fiesta | mis terrores en derredor,
y no ha habido en el día de la cólera de Yahveh | evadido ni fugitivo.
A aquellos que he cuidado y criado, | el enemigo los aniquiló. *

3

א 1 Yo soy el varón que ha visto la aflicción | bajo el látigo de su cólera. *
א 2 Me ha guiado y conducido | en tiniebla, sin luz;
א 3 Sólo contra mí vuelve y revuelve | su mano todo el día.
ב 4 Ha consumido mi carne y mi piel, | ha quebrado mis huesos.
ב 5 Ha construido contra mí y me ha cercado | de veneno y molestia. *
ב 6 En lugares tenebrosos me ha asentado, | como muertos de antaño.
ג 7 Me ha rodeado de un vallado y no puedo salir, |

---

11 HÍGADO: para los hebreos, era la fuente de la sangre y, por tanto, de la vida.
22 MIS TERRORES EN DERREDOR: o por todos los lados (cf. Jer 6,25 y 20,13).

3 1 YO SOY: el profeta Jeremías habla de sí propio.
5 HA CONSTRUIDO: es comparado aquí Dios a un enemigo que hace trabajos de circunvalación para tomar una plaza.

me ha aherrojado con pesada cadena.
ג 8 Aunque grito y pido auxilio, | ha cerrado el paso a mi plegaria.
ג 9 Ha obstruido mis caminos con piedras sillares, | mis senderos ha perturbado.
ד 10 Oso en acecho ha sido para mí, | león en escondite;
ד 11 ha hecho brotar espinas en mis caminos y me ha desgarrado, |
me ha abandonado por completo; *
ד 12 ha entesado su arco y me ha hecho | blanco de [sus] saetas.
ה 13 Ha hincado en mis lomos | las flechas de su aljaba;
ה 14 he sido la irrisión de todos *los pueblos* *, |
el objeto de su satírica cantilena todo el día; *
ה 15 me ha saciado de amarguras, | me ha abrevado con ajenjo.
ו 16 Me ha quebrado los dientes con guijarro, | hame postrado en la ceniza.
ו 17 Se ha alejado mi alma de la paz, | la felicidad he olvidado; *
ו 18 y he exclamado: «¡Ha perecido mi pervivencia | y mi esperanza en Yahveh!» *
ז 19 El recuerdo de [b] mi cuita y vagabundeo | es cual ajenjo y veneno *,
ז 20 rememora de continuo, abátese | mi alma en mí;
ז 21 esto tendré en cuenta, | por esto he de esperar.
ח 22 Las misericordias de Yahveh en verdad no *se han* [c] agotado, |
ח ciertamente no se han acabado sus piedades; *
23 renuévanse todas las mañanas; | ¡grande es tu lealtad!
ח 24 «¡Mi porción es Yahveh, se ha dicho mi alma; | por eso he de esperar en El!»
ט 25 Bueno es Yahveh para quien en El espera, | para el alma que le busca.
ט 26 Bueno es aguardar callando | el auxilio de Yahveh.
ט 27 Bueno al hombre soportar | el yugo desde su mocedad.
י 28 Siéntese solitario y callado, | porque [Dios] ha impuesto [la carga] sobre él;
י 29 ponga en el polvo su boca, | pues quizá haya esperanza;
י 30 ofrezca al que le hiere la mejilla, | hártese de oprobios.
כ 31 Pues no rechaza para siempre | el Señor,
כ 32 sino que, si aflige, apiádase | según su abundante misericordia;
כ 33 porque no veja por impulso de su corazón | ni aflige a los hijos del hombre.
ל 34 Aplastar bajo los pies | a todos los cautivos del país,
ל 35 conculcar el derecho de un varón | ante la faz del Altísimo,
ל 36 causar entuerto a un hombre en su pleito, | el Señor [d] ¿no ha visto esto?
מ 37 ¿Quién dijo algo y ocurrió | sin que el Señor [d] lo dispusiera?
מ 38 ¿No proceden de la boca del Altísimo | los males y el bien? *
מ 39 ¿De qué podrá quejarse el hombre viviente, |
un varón del castigo de sus pecados?
נ 40 Escudriñemos nuestro proceder y examinémoslo | y convirtámonos a Yahveh.
נ 41 Alcemos [e] nuestro corazón [e] sobre las palmas | a Dios en el cielo.
נ 42 Nosotros hemos pecado y sido rebeldes; | tú no has perdonado.
ס 43 Te has cubierto de ira y nos has perseguido, | has matado sin apiadarte;
ס 44 te has cubierto de nubes | para que no pasara la plegaria;
ס 45 en basura y desecho nos has convertido | en medio de los pueblos.
פ 46 [f] Han abierto contra nosotros su boca | todos nuestros enemigos.

11 HACE BROTAR ESP.: así con Zer-Kawod. Lit. *mis caminos ha desviado...*
14 IRRISIÓN DE TODOS, que siguen burlándose de los avisos del profeta.
17 SE HA ALEJADO: SV l. «fue alejada». Otros, c. G, «él desechó de mi alma».
18 MI PERVIVENCIA: o bien, *mi gloria*.
19 AJENJO Y VENENO: indica metafóricamente la máxima amargura o infelicidad como pena y secuela del pecado.
22 MISERICORDIAS...: otros, «es miser. de Yah. que no estemos aniquilados» (cf. V).
38 LA BOCA: e. d., las órdenes.

פ 47 Terror y fosa nos han correspondido, | el exterminio y la ruina.
פ 48 Arroyos de agua vierten mis ojos | por la ruina de la hija de mi pueblo.
ע 49 Mis ojos manan sin cesar, | sin descanso,
ע 50 hasta que mire y vea | Yahveh desde los cielos.
ע 51 Mis ojos afectan a mi alma | por [g] todas las hijas de mi ciudad. *
צ 52 Caza me han dado como a un pájaro | mis enemigos sin motivo.
צ 53 Han hundido mi vida en una fosa | y han lanzado piedras contra mí.
צ 54 Las aguas subieron por encima de mi cabeza; | pensé: «¡Estoy perdido!»
ק 55 He invocado tu nombre, Yahveh, | desde las profundidades de la fosa;
ק 56 mi voz has oído: «¡No cierres | tus oídos a mi alivio, a mi grito de auxilio!»
ק 57 Te has acercado en el día que yo te invocaba, | has dicho: «¡No temas!»
ר 58 Has defendido, ¡oh Señor!, *la causa de* [h] mi persona, | has redimido mi vida.
ר 59 Tú ves, ¡oh Yahveh!, mi opresión; | ¡hazme justicia!
ר 60 Ves toda su venganza, | todos sus designios contra mí.
ש 61 Has oído su ultraje, ¡oh Yahveh!, | todos sus designios contra mí,
ש 62 los labios de mis adversarios y su hostil maquinación | contra mí todo el día. *
ש 63 Observa cuándo se sientan y se levantan, | soy el objeto de su satírica cantilena.
ת 64 Les darás la paga, ¡oh Yahveh!, | conforme a la obra de sus manos;
ת 65 les darás la ceguera de corazón: | ¡tu maldición será con ellos! *
ת 66 *Los* [i] perseguirás con ira y los aniquilarás | de bajo *el cielo, ¡oh Yahveh!*

א **4** 1 ¡Ay cómo se ha oscurecido el oro, | ha degenerado el oro mejor!
Las piedras brillantes yacen esparcidas | en las esquinas de todas las calles. *

ב 2 Los hijos de Sión, los honorables, | valorados [un día] cual oro fino,
¡cómo han sido considerados cual tinajas de barro, | obra de mano de alfarero! *

ג 3 Incluso los chacales presentan la teta, | dan de mamar a sus cachorros;
la hija de mi pueblo se ha vuelto tan cruel | como los avestruces del desierto. *

ד 4 La lengua del niño de pecho se ha pegado | al paladar por la sed;
los pequeñuelos han pedido pan, | sin tener quien se lo reparta.

ה 5 Quienes comían manjares delicados | han perecido por las calles;
los llevados envueltos en púrpura | abrazaron las basuras. *

ו 6 Mayor fue la culpa de la hija de mi pueblo | que el pecado de Sodoma,
que fue derribada en un momento | sin que se le tendieran manos.

ז 7 Brillaban sus príncipes más que la nieve, | eran más blancos que la leche;
de cuerpo eran más rojos que corales; | era su aspecto el de un zafiro. *

ח 8 Se ha oscurecido su rostro más que la negrura, | no se les reconoce en las calles;
su piel se ha pegado a los huesos, | se ha secado como un leño.

ט 9 Más venturosos fueron sus muertos a espada | que los caídos de hambre;
pues éstos se consumen famélicos, | faltos de los frutos del campo.

י 10 Manos de tiernas mujeres | cocieron a sus hijos,
sirviéronles de alimento | en la calamidad de la hija de mi pueblo.

---

51 MIS OJOS AFECTAN A MI ALMA: e. d., me tienen enfermo, o aniquilado a fuerza de llorar.
62 LOS LABIOS: o bien, las palabras.
65 DE CORAZÓN: e. d., de inteligencia.

4 1 EL ORO: como las *piedras preciosas (brillantes,* mejor que *sagradas),* parece simbolizar a los hijos de Sión del v.2.
2 TINAJAS DE BARRO: e. d., cosa despreciable.
3 LOS AVESTRUCES: según popular creencia, dejan abandonados sus huevos.
5 QUIENES: refiérese a los niños. || HAN PERECIDO: o yacen muertos de hambre, consumidos. || LLEVADOS: por sus ayos o criados. || LAS BASURAS: o muladares, ya convirtiéndolos en cama, ya buscando en ellos alimentos.
7 SUS PRÍNCIPES: e. d., los de Sión; V y otros, «nazareos»; otros l. «jóvenes».

כ 11 Apuró Yahveh su saña, | derramó el ardor de su cólera
y encendió un fuego en Sión | que ha devorado sus cimientos.

ל 12 No creían los reyes del país | ni ninguno de los habitantes del orbe
que penetraría el adversario y el enemigo | por las puertas de Jerusalén.

מ 13 A causa de los pecados de sus profetas, | de las iniquidades de sus sacerdotes,
que derramaban en medio de ella | sangre de justos.

נ 14 Vagaron vacilantes como ciegos por las calles, | manchados de sangre,
sin que nadie pudiera tocar | sus vestiduras.

ס 15 «¡Apartaos! ¡Un impuro [a]!», les gritaban. | «¡Apartaos, apartaos [b]! ¡No toquéis!»
Cuando huyeron y vagaron vacilantes, |
decíase entre las naciones: «¡No pueden quedarse [aquí]!» *

ע 16 El rostro de Yahveh los ha dispersado, | no tornará a mirarlos;
no respetaron el rostro de los sacerdotes, | de los ancianos no tuvieron piedad.

פ 17 En cuanto a nosotros, consumíanse nuestros ojos, |
[vueltos] en vano hacia vuestra ayuda;
en nuestro puesto de espera aguardamos | a pueblo que no nos podía salvar. *

צ 18 Acecharon nuestros pasos, | impidiéndonos marchar por nuestras plazas.
Acercóse nuestro fin, cumpliéronse nuestros días, |
ciertamente nuestro fin ha llegado.

ק 19 Nuestros perseguidores fueron más raudos | que las águilas del cielo:
por los montes nos han perseguido, | en el desierto tendiéronnos emboscada. *

ר 20 El aliento de nuestra boca, el ungido de Yahveh, | ha sido prendido en sus hoyas;
aquel de quien dijéramos: «¡A su sombra | viviremos entre las naciones!» *

ש 21 ¡Alborózate y regocíjate, hija de Edom, | que moras en el país de Us!
También a ti te llegará el cáliz, | te embriagarás y te descubrirás. *

ת 22 Cumplido está el castigo a tu iniquidad, ¡oh hija de Sión!; |
no volverá [Yahveh] a desterrarte;
visitará tu iniquidad, ¡oh hija de Edom!; | pondrá al desnudo tus pecados.

Plegaria de Jeremías

5 1 Acuérdate, Yahveh, de lo que nos ha acaecido; |
contempla y mira nuestro oprobio.
2 Nuestra heredad ha pasado a extranjeros, | nuestras casas a extraños.
3 Huérfanos hemos quedado, sin padre; | nuestras madres, como viudas. *
4 De nuestra agua por dinero hemos tenido que beber; |
nuestra leña a precio hemos de conseguir.
5 Al cuello tenemos los acosadores, | estamos fatigados, no tenemos reposo. *
6 A Egipto hemos tendido la mano; | a Asiria, para saciarnos de pan. *
7 Nuestros padres pecaron [a] *y* ya no existen, |
mas [a] nosotros hemos cargado con sus iniquidades.

---

15 El v. tiene en el hebreo, por la repetición de *suru* y otros imperativos y vocablos en *u*, un efecto de aliteración imposible de rendir en castellano. Igual ocurre en otros muchos vv. de Jeremías como los inmediatos siguientes.

17 En cuanto a nos.: otros c. V y algs. mss. (cf. Kit), *mientras subsistíamos todavía;* o «nuestros ojos siguen consumiéndose aún» (Bibl. Bonn); o se corrige: *«hasta aquí consumiéronse...»,* etc.

19 Las águilas del cielo: recuérdese que Jeremías compara varias veces con ellas a los caldeos.

20 El aliento de nuestra boca: designa metafóricamente al rey Sedecías, prisionero de los caldeos. || A su sombra: o bajo su protección.

21 Alborózate: Edom es invitado irónicamente a celebrar la destrucción de Judá, el hermano enemigo. || Te descubrirás o desnudarás, convirtiéndote en objeto de mofa.

5 3 Padre: para unos comentaristas es Josías o Sedecías; para otros, Dios, padre de Israel.

5 Al cuello tenemos los acosadores: lit. sobre nuestros cuellos somos perseguidos. Algunos entienden «somos perseguidos de cerca»; otros, «nos agobian con cargas»; V «de nuestras cervices éramos conducidos»... Muchos creen H crrp.: «¿y yugo llevamos sobre nuestras cervices, somos perseguidos?» Generalmente se cree que el profeta habla del yugo de servidumbre que les impusieron los caldeos.

6 Para saciarnos de pan: o bien, para obtener pan o sustento suficiente.

8 Esclavos señorean en nosotros, | sin que haya quien nos libre de su mano. *
9 Con riesgo de nuestra vida conseguimos nuestro pan, |
afrontando la espada del desierto. *
10 Nuestra piel abrasa como un horno |
a consecuencia de la fiebre producida por el hambre.
11 A las mujeres en Sión violaron, | a las doncellas en las ciudades de Judá.
12 Los príncipes fueron colgados por su mano, | la faz de los ancianos no respetaron.
13 Los jóvenes han tenido que arrastrar muela, |
y los muchachos han vacilado y caído cargados de leña. *
14 Los ancianos han cesado de acudir a la puerta, | los jóvenes en sus músicas. *
15 Ha concluido nuestro gozo de corazón, | se ha trocado en duelo nuestra danza.
16 Ha caído la corona de nuestra cabeza; | ¡ay de nosotros, que hemos pecado!
17 Por esto se halla triste nuestro corazón; |
por tales cosas se han entenebrecido nuestros ojos;
18 por la montaña de Sión, que está devastada, | paseándose por ella los zorros.
19 *Mas* [b] tú, Yahveh, por siempre permaneces; | tu trono de generación en generación.
20 ¿Por qué nos has de olvidar para siempre, | nos has de abandonar por largo tiempo?
21 Conviértenos, Yahveh, a ti [c], y nos convertiremos; |
haz sean de nuevo nuestros días cual los de antaño,
22 pues [d] no nos habrás rechazado por completo, |
te habrás airado contra nosotros en extremo. *

---

8 ESCLAVOS SEÑOREAN: se refiere, según unos, a los ammonitas, moabitas e idumeos, destinados a obedecer a los israelitas; según otros, a los caldeos.

9 LA ESPADA DEL DESIERTO: alude a las acometidas de los árabes.

13 HAN TENIDO QUE ARRASTRAR o llevar muela de mano; e. d., «impudice abusi sunt», interpreta V.

14 A LA PUERTA: emplazamiento del tribunal. || MÚSICAS al son de instrumentos de cuerda. Otros, «en su juego» (así Bibl. Leipzig y Bibl. Bonn).

22 PUES NO NOS HABRÁS RECHAZADO...: o también, «¿O es que nos has repudiado totalmente, estás tan airado contra nosotros?» Podría entenderse «a menos que nos hayas...»

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a] Kit c L; H *mi*] [b] quizá l *está* c L etc (cf Kit)] [c] c Reider, H crrp] [d] ins c G prb (cf Kit) [e] Kit c G (V en parte y varios mss); H *atado está el yugo de* (otros «pesadamente gravitan sobre mí»)] [f] c mlt mss (cf Kit); H *Adonay*] [g] c Kit; H *manos de*] [h] H repite *mi ojo*] [i] H *como la m.* (cf Kit)] [j] Kit l c S *escucha;* G «escuchad».

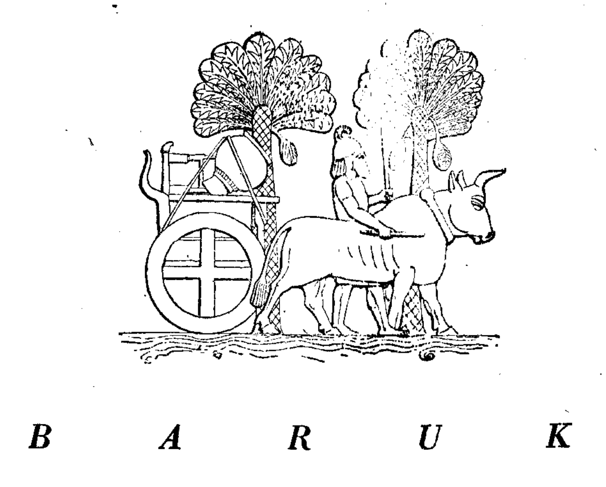
CAP. 2: [a] Kit l c mlt mss (cf) *Yahveh*] [b-b] Kit l *ha derribado por t. gravemente heridos | a su rey...* (cf SG)] [c-c] Kit l *y ha mat. cual adv.*] [d-d] dl anota Kit] [e-e] así c Ec 1 GLSV; H *siéntense... callen*] [f] GLS *mi gloria*] [g] c V «frt» anota Kit] [h] V «para moverte a penitencia»] [i] cf la puntuación que Kit prp] [j-j] Kit prp dl o *que decían o gozo de toda la tierra*] [k] c Kit; o bien como otros prp *grite tu corazón* (o tu voz); H *gritó el corazón de ellos*] [l] prps *doncella* o *suspira*] [m] ins c S (cf Kit).

CAP. 3: [a] Kit c mlt mss S...; H *todo mi pueblo*] [b] otros «recuerda»; G «me he acordado de» (cf Kit)] [c] Kit c 1ms [ken] ST; H *nos hemos*] [d] Kit l c mlt mss *Yahveh*] [e-e] mlt mss [ken] GLSV plur] [f] varios mss S trsp vv46-48 a 49-51] [g] Kit l «frt» c V *en*] [h] c SV; H plur (cf Kit)] [i] ins G] [j] V; H *el cielo de Yahveh;* según Kit «frt» l *tu cielo* y dl *Yahveh.*

CAP. 4: [a] «frt l c G *impuros*» (Kit)] [b] Kit dl este vocablo; prps otras supresiones.

CAP. 5: [a-a] así ins mlt mss QTSV (frente a KG)] [b] ins c GLSV] [c] dl o *Yahveh* o *a Ti*, indica Kit] [d] H add *si*, que om GS.



B A R U K

Baruk, de una familia noble de Jerusalén, fue discípulo y secretario de Jeremías (Jer 36,4; 36,32). El año 583 a. d. C., quinto después de la toma de Jerusalén por Nabucodonosor, Baruk se trasladó a Babilonia, donde escribió su profecía y la leyó a los judíos cautivos. No se conserva el original hebreo; la versión griega es algo imperfecta.

Previa una introducción histórica, consta la profecía de dos partes principales. La primera es una humilde y sentida confesión de los pecados de Israel y una súplica de misericordia y perdón. La segunda es una exhortación y una consolación: exhortación a la fidelidad, en que está la verdadera sabiduría; consolación, por la promesa del retorno a la patria, que es imagen de la gran promesa mesiánica. El lenguaje, si bien algo difuso, es hondamente patético en la primera parte; vivo y animado, a las veces bellísimo, en la segunda.

A modo de apéndice de dicha profecía, sigue en la Vulgata la Epístola de Jeremías, *que en la versión alejandrina precede a las* Lamentaciones. *Dirigida a los judíos cautivos de la primera deportación (598 a. d. C.), concentrados en Ribla, es una vehemente diatriba contra la idolatría de Babilonia. El original hebreo se ha perdido.*

Preámbulo

1 1 Estas son las palabras del libro que
escribió Baruk, hijo de Nerías, hijo
de Maasías, hijo de Sedecías, hijo de
Asadías, hijo de Quelcías, en Babilonia,
2 el año quinto, el día séptimo del mes,
en el tiempo en que los caldeos se apoderaron de Jerusalén y la incendiaron. *
3 Y leyó Baruk las palabras de este libro
a oídos de Jeconías, hijo de Joaquim,
rey de Judá, y a oídos de todo el pueblo
que venían a oir el libro, * 4 y a oídos de
los poderosos e hijos de reyes, y a oídos
de los ancianos, y a oídos de todo el
pueblo, desde el pequeño hasta el grande,
de todos los que habitaban en Babilonia
junto al río Sud. * 5 Y lloraban y ayuna-

1 2 Año quinto: después de la toma de Jerusalén por Nabucodonosor. || Del mes en el tiempo que...: del mes quinto *(Ab)*, en que recurría el aniversario de dicha toma.

3 Jeconías: que estaba cautivo en Babilonia.

4 Hijos de reyes: eran los descendientes de David. || Sud o *Sodi*: era, al parecer, uno de los canales que ponían en comunicación los dos grandes ríos Eufrates y Tigris.

ban y oraban delante del Señor. 6 Y reco-
gieron dinero, según lo que cada uno
podía dar, 7 y lo enviaron a Jerusalén al
sacerdote Joaquim, hijo de Quelcías, hijo
de Salom, y a los demás sacerdotes y a
todo el pueblo que se halló con él en
Jerusalén, * 8 al tiempo que Baruk reco-
bró los vasos de la casa del Señor sacados
del santuario, para restituirlos a tierra de
Judá el día décimo del mes Siván; vasos
de plata que había hecho Sedecías, hijo
de Josías, rey de Judá, * 9 después que
Nabucodonosor, rey de Babilonia, depor-
tó a Jeconías, a los príncipes, a los rehe-
nes, a los poderosos y al pueblo de la
tierra desde Jerusalén y le llevó a Babi-
lonia. 10 Y dijeron:
«Ahí tenéis el dinero que os enviamos;
comprad con ese dinero holocaustos, víc-
timas expiatorias e incienso, y haced ofren-
das, y ofrecedlas sobre el altar del Señor
Dios nuestro. * 11 Y rogad por la vida de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y por
la vida de Baltasar, su hijo, para que sean
sus días como los días del cielo sobre la
tierra. * 12 Y nos dará el Señor fortaleza
y alumbrará nuestros ojos, y viviremos a
la sombra de Nabucodonosor, rey de
Babilonia, y a la sombra de Baltasar, su
hijo, y les serviremos muchos días y ha-
llaremos gracia a sus ojos. 13 Y rogad por
nosotros al Señor Dios nuestro, pues pe-
camos contra el Señor Dios nuestro, y
no se ha apartado de nosotros la indig-
nación del Señor y su cólera hasta este día.
14 Y leed este libro que os enviamos para
que le deis lectura en la casa del Señor en
día de fiesta y en días oportunos. * 15 Y
diréis:

Confesión de los pecados y oración

Al Señor Dios nuestro la justicia, | mas
a nosotros la confusión de los rostros, |
como sucede en este día;
16 a nuestros reyes y a nuestros prínci-
pes, | a nuestros sacerdotes y a nuestros
profetas y a nuestros padres,
17 por cuanto pecamos en el acatamien-
to del Señor,
18 y le desobedecimos y no oímos la
voz del Señor Dios nuestro, | de caminar
conforme a los preceptos del Señor, |
que dio en presencia nuestra.
19 Desde el día en que sacó el Señor a
nuestros padres | de la tierra de Egipto,
y hasta este día, | fuimos desobedientes
al Señor Dios nuestro, | y nos apresurá-
bamos a desoír su voz. *
20 Y se nos aglutinaron las calamidades
y la maldición | que el Señor intimó a
Moisés, su siervo, | en el día que sacó a
nuestros padres de la tierra de Egipto |
para darnos una tierra que mana leche
y miel, | como acaece en este día.
21 Y no oímos la voz del Señor Dios
nuestro | conforme a todas las palabras
de los profetas que envió a nosotros,
22 y nos fuimos cada cual tras el ca-
pricho de su perverso corazón, | para
servir a dioses ajenos | y obrar el mal a los
ojos del Señor Dios nuestro.

2 1 Dio firmeza el Señor a su palabra, |
la que habló contra nosotros, | contra
nuestros jueces, que juzgaron a Israel, | y
contra nuestros reyes y nuestros prínci-
pes, | contra todo hombre de Israel y de
Judá.
2 No se hizo tal debajo de todo el cielo, |
cual se hizo en Jerusalén, | según lo escrito
en la ley de Moisés,
3 hasta comer nosotros un hombre la
carne de su hijo, | y un hombre la carne
de su hija.
4 Y los entregó el Señor como feudata-
rios a todos los reinos que están en torno
nuestro, | para escarnio y asolamiento |
entre todos los pueblos en derredor, | en
donde el Señor los diseminó. *
5 Y fuimos puestos debajo y no enci-
ma, | pues pecamos contra el Señor Dios
nuestro, | hasta el punto de no escuchar
su voz.
6 Al Señor Dios nuestro la justicia, | a
nosotros y a nuestros padres el rubor

---

7 JOAQUIM: era probablemente el principal de los sacerdotes residentes entonces en Jerusalén, no el sumo sacerdote, que era Josedec, deportado a Babilonia.
8 SIVÁN: era el tercer mes (mayo-junio).
10 DIJERON: sigue el contenido de la carta enviada de Babilonia a Jerusalén.
11 BALTASAR: no consta si se trata de un hijo de Nabucodonosor hasta ahora desconocido por otras fuentes históricas, o bien de un segundo nombre de Evilmerodac. También podría ser que el texto de la versión griega estuviese alterado.
14 EN LA CASA DEL SEÑOR: no podía ser sino en las ruinas del templo, incendiado por Nabucodonosor. || DÍAS OPORTUNOS: esta expresión griega tal vez responda a la hebrea *días de asamblea.*
19 NOS APRESURÁBAMOS: o bien, *tuvimos la ligereza* (o *temeridad*) *de...*

2 4 ASOLAMIENTO: acaso el original hebreo significaba *asombro, pasmo.*

de los rostros, | como acaece en este día.
7 Según lo que habló el Señor contra
nosotros, | vinieron sobre nosotros todos
estos males.
8 Y no acudimos suplicantes ante la faz
del Señor, | para que apartase a cada
uno de nosotros | de los pensamientos de
su perverso corazón.
9 Y no se durmió el Señor en los castigos, | y los descargó el Señor contra nosotros, | porque justo es el Señor en todas
sus obras, que El nos ordenó.
10 Y no escuchamos su voz | para caminar según sus mandamientos, | que dio
en presencia nuestra.
11 Y ahora, Señor, Dios de Israel, |
que sacaste a tu pueblo de la tierra de
Egipto | con mano fuerte y con señales
y portentos, | con poder grande y brazo
en alto, | y conquistaste para ti un renombre, | cual se ve en este día:
12 pecamos, fuimos impíos, fuimos injustos, Señor Dios nuestro, | contra todos
tus justos mandamientos.
13 Apártese tu ira de nosotros, | pues
fuimos dejados pocos entre las gentes, |
entre las cuales nos dispersaste.
14 Escucha, Señor, nuestra oración y
nuestra súplica, | y líbranos a causa de
ti mismo, | y danos favor ante los que
nos deportaron,
15 para que conozca toda la tierra | que
tú eres el Señor Dios nuestro, | por cuanto
tu nombre fue invocado | sobre Israel y
sobre su linaje.
16 Señor, mira desde tu morada santa |
y vuelve tu pensamiento a nosotros; |
inclina, Señor, tu oído y escucha,
17 abre tus ojos y mira; | que no son
los muertos allá en los infiernos, | cuyo
espíritu fue sacado de sus entrañas, | los
que tributarán gloria y justicia al Señor;
18 mas el alma afligida hasta el extremo, | los que caminan encorvados y desmayados, | los ojos lánguidos y el alma
hambrienta, | te tributarán gloria y justicia, Señor.
19 Que no son las justicias de nuestros
padres y de nuestros reyes | el fundamento de la misericordia que imploramos | ante tu faz, Señor Dios nuestro. *
20 Pues descargaste tu indignación y tu
ira sobre nosotros, | según hablaste por
mano de tus siervos los profetas, diciendo:
21 «Así dijo el Señor: doblegad vuestra
espalda, | y servid al rey de Babilonia, | y
permaneced de asiento sobre la tierra |
que di a vuestros padres. *
22 Y si no oyereis la voz del Señor | en
servir al rey de Babilonia,
23 haré cesar de las ciudades de Judá |
y alejaré de Jerusalén | voz de alegría y
voz de regocijo, | voz de esposo y voz
de esposa, | y quedará toda la tierra
asolada, sin moradores».
24 Y no escucharon tu voz | en servir
al rey de Babilonia, | y diste firmeza a
tu palabra, | que hablaste por mano de
tus siervos los profetas, | que serían sacados de sus sepulcros | los huesos de nuestros reyes y los huesos de nuestros padres.
25 Y he aquí que andan tirados por los
suelos | a los ardores del día y a las heladas de la noche. | Ellos murieron entre
penosos trabajos, | de hambre, de espada,
de pestilencia.
26 Y pusiste la morada sobre que fue
invocado tu nombre | cual se halla en
este día, | por las maldades de la casa
de Israel y de la casa de Judá.
27 E hiciste con nosotros, Señor Dios
nuestro, | según toda tu benignidad y
según toda tu gran misericordia,
28 según que hablaste por mano de tu
siervo Moisés | el día que le ordenaste
escribir tu ley | en presencia de los hijos
de Israel, diciendo:
29 «Si no escuchareis mi voz, | seguramente ese enjambre grande y numeroso |
se verá reducido a un pequeño grupo
entre las naciones, | entre las cuales los
diseminaré.
30 Porque bien sé que no me escucharán, | porque es pueblo de dura cerviz. |
Mas entrarán dentro de su corazón | en
el país a que serán deportados,
31 y conocerán que yo soy el Señor su
Dios. | Y les daré corazón y oídos que
oigan, |
32 y me alabarán en la tierra de su deportación, | y se acordarán de mi nombre,
33 y volverán atrás de su dura cerviz |
y de sus perversas obras, | porque se acordarán del camino de sus padres, | que
pecaron delante del Señor.
34 Y los volveré a la tierra | que prometí con juramento a sus padres, | a Abraham, a Isaac y a Jacob, | y se enseñorearán
de ella; | y los multiplicaré, y no disminuirán.
35 Y estableceré con ellos alianza eterna, | que yo seré su Dios y ellos serán
mi pueblo; | y no echaré ya más a mi
pueblo de Israel | de la tierra que les di». *

19 Más literal sería: «No depositamos [la confianza de] la misericordia [que pedimos] sobre las justicias (o méritos) de...»
21 Cf. Jer 27,8-12.
35 Se reproduce la profecía de Jeremías (31,31-34). Esta *alianza eterna*, S. Pablo la entiende de la nueva alianza (Hebr 8,6-13; 10,15-17).

3 [1] Señor omnipotente, Dios de Israel, |
alma en angustias y espíritu acongo-
jado clama a ti.
[2] Escucha, Señor, y compadécete, | por-
que pecamos delante de ti.
[3] Pues tú estás en tu trono eternamen-
te, | y nosotros eternamente perecemos.
[4] Señor omnipotente, Dios de Israel, |
escucha la súplica de los muertos de Is-
rael | y de los hijos de los que pecaron
delante de ti, | que no oyeron la voz
del Señor su Dios, | y se pegaron a nos-
otros las calamidades. *
[5] No te acuerdes de las injusticias de
nuestros padres, | antes acuérdate de tu
mano y de tu nombre en este tiempo.
[6] Pues tú, Señor, eres nuestro Dios, |
y te alabaremos, Señor.
[7] Pues para esto infundiste tu temor en
nuestro corazón, | para que invocásemos
tu nombre | y te alabáramos en nuestro
destierro, | pues lanzamos lejos de nues-
tro corazón | toda la injusticia de nuestros
padres, | que pecaron en tu acatamiento.
[8] Henos aquí hoy en nuestro destierro, |
en el lugar donde nos dispersaste | para
escarnio, y para maldición, y para extor-
sión, | en razón de todas las injusticias
de nuestros padres, | que apostataron del
Señor Dios nuestro. *

Exhortación del profeta

[9] Oye, Israel, preceptos de vida, | escu-
cha lecciones de prudencia.
[10] ¿Qué es, Israel, qué es, que te hallas
en tierra de los enemigos, | te envejeciste
en tierra extraña, *
[11] te contaminaste con los muertos, |
fuiste contado entre los que descienden a
los infiernos? *
[12] Abandonaste la fuente de la sabi-
duría.
[13] Si hubieras andado por el camino de
Dios, | habitaras en paz eternamente.
[14] Aprende dónde está la prudencia, |
dónde está la fuerza, dónde está la inte-
ligencia, | para saber juntamente dónde
está la longevidad y la vida, | dónde está
la lumbre de los ojos y la paz. *
[15] ¿Quién halló el lugar de su mansión |
y quién entró en sus tesoros? *
[16] ¿Dónde están los príncipes de las
naciones | y los que domeñan las fieras
de la tierra?
[17] ¿Los que se entretienen con las aves
del cielo | y atesoran la plata y el oro,
en que confían los hombres, | ni ponen
término a su adquisición;
[18] los que labran la plata y se afanan, |
sin que al fin quede rastro de sus obras?
[19] Desaparecieron y bajaron a los in-
fiernos, | y otros se alzaron en lugar suyo.
[20] Generaciones más jóvenes vieron la
luz | y habitaron sobre la tierra, | mas el
camino de la ciencia no lo conocieron;
[21] ni supieron sus sendas ni dieron con
ella; | sus hijos, del camino de ellos se ale-
jaron. *
[22] Ni fué oída en Canaán ni fué vista
en Temán; *
[23] ni los hijos de Agar, los que buscan
la prudencia sobre la tierra, | los merca-
deres de Merrán y de Temán, | los inven-
tores de mitos y los exploradores del sa-
ber | no conocieron el camino de la sabi-
duría | ni tuvieron memoria de sus sen-
das. *
[24] ¡Oh Israel, cuán grande es la mora-
da de Dios | y anchuroso el espacio de
su posesión! *
[25] Grande es y no tiene fin, | excelso e
inmenso.
[26] Allí fueron engendrados los gigan-
tes; | los renombrados, los antiguos, | que
fueron de elevadísima estatura, | que sa-
bían de guerra. *
[27] No fueron éstos los que Dios eligió, |
ni les dió a conocer el camino de la sabi-
duría;
[28] y perecieron por no tener pruden-

---

3 4 LOS MUERTOS DE ISRAEL: son aquí los cautivos.
8 EXTORSIÓN: literalmente, *deuda* o estado de insolvencia, es decir, el reato de la pena *debida* por nuestros pecados.
10 ENVEJECISTE: languideciste.
11 TE CONTAMINASTE CON LOS MUERTOS: contado entre los muertos, contrajiste la contaminación producida por el contacto de los cadáveres.
14 PAZ: todo bien y prosperidad.
15 SU MANSIÓN: la de la sabiduría o prudencia.
21 Texto bastante inseguro. El segundo hemistiquio podría significar que los hijos se alejaron de la sabiduría más aún que sus padres. Es probable la construcción e interpretación de la Vulgata: *Ni supieron sus sendas | ni dieron con ella sus hijos; del camino de ellos se alejó.*
22 TEMÁN: región oriental de la Idumea.
23 HIJOS DE AGAR: los ismaelitas. || MERRÁN: probablemente hay que leer *Madián.* || TEMÁN: ciudad de la Arabia. || INVENTORES DE MITOS: lit. *mitólogos;* parece significa *intérpretes* (o *autores*) *de parábolas*, a no ser que signifique *poetas*, contrapuestos a LOS EXPLORADORES DEL SABER o *filósofos.*
24 LA MORADA DE DIOS: los cielos, el universo entero.
26 LOS GIGANTES: cf. Gén 6,4; 14,5; Núm 8,34; Dt 2,10; 2,20; 3,11...

cia, | perecieron por su falta de consejo.
29 ¿Quién subió al cielo y la tomó, | y la
hizo bajar desde las nubes?
30 ¿Quién pasó al otro lado del mar y
la halló, | y la traerá a precio de oro aqui-
latado?
31 No hay quien conozca su camino |
ni quien considere su sendero.
32 Mas el que todo lo sabe la conoce, |
descubrióla con su inteligencia; | el que
estableció la tierra para tiempo eterno, |
el que la pobló de animales cuadrúpedos;
33 el que envía la luz, y va, | la llamó,
y le obedece temblorosamente;
34 y los astros brillaron en sus atalayas
y se gozaron.
35 Llamólos y dijeron: Aquí estamos; |
brillaron gozosos en obsequio de su Ha-
cedor.
36 Este tal es nuestro Dios: | no se con-
tará otro a par de él.
37 Descubrió los caminos de la ciencia
y los comunicó a Israel, su siervo, | y a
Jacob, su predilecto.
38 Y tras esto se manifestó en la tierra |
y trató con los hombres. *

Exhortación de Jerusalén al pueblo

4 1 Este es el libro de los preceptos de
Dios | y la ley que subsiste eterna-
mente. | Todos los que la mantienen, al-
canzarán la vida; | mas los que la abando-
nan, morirán. *
2 Vuélvete, Jacob, y abrázala, | camina
al resplandor de su luz.
3 No abandones en manos de otro tu
gloria, | ni tus ventajas en manos de una
nación extraña.
4 Dichosos somos, Israel, | pues lo que
es grato a Dios nos es conocido. *
5 ¡Confiad, pueblo mío, recuerdo de Is-
rael! *
6 Fuisteis vendidos a las naciones no pa-
ra perdición, | sino por haber provocado
la cólera de Dios | fuisteis entregados en
manos de los adversarios.
7 Pues irritasteis al que os hizo, | sacri-
ficando a los demonios y no a Dios.
8 Olvidasteis al que os sustentó, al Dios
eterno, | y afligisteis también a la que os
crió, Jerusalén.
9 Porque vió desencadenada contra vos-
otros | la cólera de Dios, y dijo: | Escu-
chad vosotras, las vecinas de Sión: | en-
vió sobre mí Dios gran duelo. *
10 Pues vi el cautiverio de mis hijos y
mis hijas, | que sobre ellos atrajo el Eterno.
11 Pues los crié con gozo | y los despe-
dí con llanto y duelo.
12 Nadie se regocije de mí, de que soy
viuda | y abandonada de muchos. | Que-
dé en soledad por los pecados de mis hi-
jos, | por cuanto se desviaron de la ley de
Dios.
13 y no conocieron los justos preceptos
de Dios, | ni caminaron en los manda-
mientos de Dios, | ni siguieron las sendas
del amaestramiento en su justicia. *
14 Vengan las vecinas de Sión, | recor-
dad el cautiverio de mis hijos y mis hijas |
que sobre ellos atrajo el Eterno.
15 Pues hizo venir contra ellos una gen-
te de lejos, | gente desvergonzada y de
lengua extraña, | que no respetaron al an-
ciano | ni tuvieron compasión del niño,
16 y se llevaron los hijos queridos de la
viuda | y a la desolada privaron de las
hijas. *
17 Y yo, ¿en qué podría socorreros?
18 Pues el que atrajo sobre vosotros los
males, | os sacará de las manos de vues-
tros enemigos.
19 Andad, hijos, andad, | que yo fui
abandonada en soledad.
20 Despojéme la estola de la paz, | ves-
tíme el saco de mis súplicas, | clamaré al
Eterno mientras duren mis días.
21 Confiad, hijos, clamad a Dios, | y os
sacará de la tiranía, | de las manos de los
enemigos.
22 Pues yo esperé del Eterno vuestra sal-
vación, | y vino sobre mí gozo de parte
del Santo | por la misericordia que sobre
vosotros vendrá presto | de parte del Eter-
no, vuestro Salvador.
23 Porque os despedí con llanto y due-

---

38 Se manifestó: se recuerdan las teofanías del A. T. y, en sentir de numerosos Padres, se anuncia proféticamente la gran teofanía del Nuevo.

4 1 Este es el libro: esta comunicación de la sabiduría divina se halla en el libro... || La ley subsiste eternamente: cf. Mt 5,17-18.
4 Esta dicha subsiste, mejorada, en la Iglesia, «el Israel de Dios» (Gál 6,16).
5 Recuerdo de Israel: pequeño residuo en quien perdura el recuerdo de Israel.
9 Vecinas de Sión: ciudades y aldeas vecinas a Jerusalén.
13 Las sendas del amaestramiento...: los preceptos de Dios, en que sois amaestrados o educados en su justicia.
16 Los [hijos] queridos de la viuda: los moradores de Jerusalén.

lo, | mas Dios os devolverá a mí | con regocijo y gozo para siempre.
24 Pues como ahora han visto las vecinas de Sión vuestra cautividad, | así verán pronto la salvación de parte de vuestro Dios, | que os sobrevendrá con grande gloria | y con esplendor del Eterno.
25 Hijos, soportad con longanimidad la ira | que de parte de Dios os sobrevino. | Te persiguió tu enemigo, | pero presto verás su perdición | y pondrás tus pies sobre sus cervices.
26 Mis mimados anduvieron caminos ásperos, | fueron llevados como rebaño arrebatado por enemigos.
27 Confiad, hijos, y clamad a Dios, | pues se acordará de vosotros el que os visitó.
28 Porque como llegó vuestro pensamiento | a extraviaros lejos de Dios, | vueltos a El, buscadle diez veces tanto.
29 Pues el que atrajo sobre vosotros los males, | atraerá sobre vosotros el gozo sempiterno, | juntamente con vuestra salvación.

Consolación del profeta a Jerusalén

30 Ten buen ánimo, Jerusalén; | te consolará el que te llamó con su nombre. *
31 Desventurados los que te maltrataron | y se regocijaron en tu caída.
32 Desventuradas las ciudades a las cuales sirvieron tus hijos. | Desventurada la que a tus hijos recibió. *
33 Pues como se gozó en tu caída | y se regocijó en tu ruina, | así se afligirá por su asolamiento.
34 Y le quitaré el gozo de su turba numerosa, | y su júbilo se trocará en duelo.
35 Porque fuego vendrá sobre ella | de parte del Eterno por largos días, | y será morada de demonios mucho tiempo.
36 Vuelve los ojos al levante, Jerusalén, | y contempla el gozo que te viene de Dios.
37 Mira, vuelven tus hijos que despediste, | vuelven reunidos del levante al poniente | por la palabra del Santo, | gozándose en la gloria de Dios.

5 1 Despójate, Jerusalén, la estola de tu luto y de tu aflicción | y vístete la magnificencia de la gloria | que de Dios viene para siempre.
2 Revístete del manto doblado de la justicia venida de Dios, | pon sobre tu cabeza la mitra de la gloria del Eterno.
3 Porque Dios ostentará tu esplendor | a todas las naciones que están bajo el cielo.
4 Pues será llamado por Dios tu nombre para siempre | *Paz de justicia y gloria de piedad.* *
5 Alzate, Jerusalén, y sube a lo alto, | y mira hacia las partes del levante, | y contempla a tus hijos reunidos | desde el sol poniente hasta el levante | por la palabra del Santo, | gozándose por el recuerdo de Dios. *
6 Pues salieron de tu lado caminando a pie, | conducidos por los enemigos; | mas los introduce Dios a ti llevados con gloria, | como trono de realeza *
7 Porque ordenó Dios | abajarse todo monte elevado y los collados eternos | y colmarse los barrancos hasta la nivelación de la tierra, | para que camine Israel seguramente | al esplendor de la gloria de Dios. *
8 Las selvas también y todo árbol aromático | harán sombra a Israel por ordenanza de Dios
9 Porque guiará Dios a Israel con júbilo, | con el resplandor de su gloria, | con misericordia y justicia venida de El. *

30 TE LLAMÓ CON SU NOMBRE: hizo que te llamases *ciudad de Yahveh.*
32 DESVENTURADA: Babilonia.

5 4 PAZ, fruto DE TU JUSTICIA, Y GLORIA, fruto DE TU PIEDAD o religiosidad.
5 POR EL RECUERDO DE DIOS: de que Dios se haya acordado de ellos.
6 COMO TRONO...: con el honor con que es llevada una silla gestatoria. La Vulgata lee, tal vez mejor: *como hijos de realeza* (o de reyes)
7 Cf. Is 40,3-5; Lc 3,5.
9 Las palabras del profeta, rebasando el hecho histórico del retorno a la patria, anuncian la gloria esplendorosa de la edad mesiánica.

Epístola de Jeremías contra los ídolos

6 Traslado de la carta que mandó Je-
remías a los que eran llevados cauti-
vos a Babilonia por el rey de los babilo-
nios para anunciarles lo que Dios le había
ordenado.
1 Por los pecados que pecasteis delante
de Dios seréis llevados a Babilonia cauti-
vos por Nabucodonosor, rey de los babi-
lonios. 2 Entrados, pues, en Babilonia, es-
taréis allí muchos años y tiempo largo
hasta siete generaciones; tras esto os saca-
ré de allí en paz.* 3 Ahora, pues, veréis
en Babilonia dioses de plata, de oro y de
madera llevados sobre hombros, infun-
diendo miedo a los gentiles. 4 Guardaos,
pues, no sea que también vosotros os ha-
gáis del todo semejantes a los extranjeros
y os coja miedo de ellos 5 al ver turbas
delante y detrás de ellos adorándolos; an-
tes decid con vuestro pensamiento: «A ti
hay que adorar, Señor.» 6 Porque mi án-
gel con vosotros está, y él pedirá cuenta
de vuestras vidas.*
7 Porque la lengua de esos dioses ha si-
do limada por el artífice, y ellos están do-
rados y plateados, pero son pura farsa y
no pueden hablar. 8 Y como se hace con
una doncella amiga de galas, tomando
oro, labran coronas para las cabezas de
esos dioses. 9 Y acaece que los sacerdo-
tes, sustrayendo a esos dioses oro y pla-
ta, lo gastan en su propio provecho, y aun
dan parte de ello a las rameras de los bur-
deles. 10 Y los aderezan como a hombres
con ropajes a esos dioses de plata, de oro
y de madera; mas ellos no se libran del
orín y de los gusanos. 11 Vestidos como
están de púrpura, límpianles la cara su-
cia del polvo de la casa, que se acumula
sobre ellos. 12 Y lleva cetro como un hom-
bre juez del distrito, que no matará al que
peca contra él. 13 Lleva también daga o
hacha en su diestra, mas no se defenderá
a sí mismo de la guerra o de los ladrones.
14 De donde resulta claro que no son dio-
ses. No los temáis, pues.
15 Pues como un vaso de un hombre,
si se quiebra, se hace inútil, así son sus
dioses. Colocados en las casas, 16 sus ojos
están llenos del polvo levantado por los
pies de los que entran. 17 Y como a uno
que ha agraviado al rey se le tiene en-
cerrado en sitio cercado por todas partes,
como a quien es llevado a la muerte, así
las casas de los dioses asegúranlas los
sacerdotes con puertas, cerrojos y tran-
cas, para que no sean saqueadas por los
ladrones. 18 Enciéndenles lámparas, más
aún que para sí mismos, de las cuales
ninguna pueden ver. 19 Son como vigas
de una casa, y dicen que sus corazones
son carcomidos. A los bichos de la tierra
que los devoran, a ellos y a sus vestidos,
no los sienten. 20 Tienen ennegrecido su
rostro por el humo de la casa. 21 Sobre
su cuerpo y sobre su cabeza revolotean
lechuzas, golondrinas y otros pájaros, y
asimismo [se lanzan] los gatos. 22 Por don-
de conoceréis que no son dioses. No los
temáis, pues.
23 Porque el oro de que están revesti-
dos para embellecerlos, si no limpian el
orín, no harán que brille. Pues ni cuando
eran fundidos lo sentían. 24 A sumo pre-
cio han sido comprados esos trastos en
que no hay espíritu. 25 Sin uso de pies
son llevados a hombros, exhibiendo a los
hombres su propia ignominia, y se aver-
güenzan aun los que los sirven, porque,
de caer en tierra, no pueden levantarse.
26 Ni, si uno lo planta de pie, se moverá
por sí mismo; ni, si lo inclina, se ende-
rezará; mas como a cadáveres les son
presentadas las ofrendas. 27 Sus víctimas
véndenlas los sacerdotes para sacar pro-
vecho; asimismo, también sus mujeres
hacen de ellas salazón, y ni al pobre ni
al desvalido dan parte. Sus víctimas tó-
canlas la parida y la menstruante.* 28 En-
tendido, pues, por aquí que no son dioses,
no los temáis.
29 Porque ¿de dónde podrían llamarse
dioses? Pues mujeres presentan ofrendas
a unos dioses de plata, de oro y de
madera. 30 Y en las casas de ellos siéntanse
los sacerdotes con las túnicas desgarra-
das y con las cabezas y las barbas raídas,
teniendo las cabezas descubiertas.* 31 Y
cuando vocean delante de sus dioses, ru-
gen, como si se hallasen en un banquete
funerario. 32 De la vestimenta de los dio-
ses, los sacerdotes, con lo que hurtan,

6 2 SIETE GENERACIONES: para conciliar esta duración con los setenta años de cautividad señalados en la profecía de Jeremías (29,10) se han propuesto varias hipótesis. Las más verosímiles parecen o la significación indeterminada del número 7 (en el sentido de *muchas*), o la significación impropia de GENERACIONES, o la posibilidad de error en la transcripción.

6 MI ÁNGEL: el arcángel Miguel, custodio de Israel.

27 NI AL POBRE: contrariamente a lo prescrito en el Deuteronomio (14,28-29). || TÓCANLAS: a pesar de su impureza legal.

30 SIÉNTANSE: tal es la interpretación de la Vulgata. El griego lee *conducen* (o *recorren*) *en coche*, que tal vez podría entenderse de alguna procesión dentro del recinto del templo. || LAS TÚNICAS, DESGARRADAS: en señal de luto, como sería, por ejemplo, en la conmemoración de la muerte de Adoniss

visten a sus mujeres y a sus hijos. 33 Ni
cuando de alguien reciben algún mal, ni
cuando algún bien, podrán dar el pago
correspondiente. Ni poner rey pueden ni
quitarlo. 34 Asimismo, ni riquezas ni un
ochavo son capaces de dar. Y si quien les
ha hecho un voto no lo cumple, no se lo
demandarán. 35 De muerte a un hombre
no librarán, ni sacarán al débil de las
garras del fuerte. 36 A un hombre ciego
no devolverán la vista; al que se halla
en necesidad no socorrerán. 37 Ni de la
viuda se compadecerán ni al huérfano
favorecerán. 38 A los peñascos del monte
son semejantes esos trastos de madera, o
dorados, o plateados; y los que les sirven
se verán corridos. 39 ¿Cómo, pues, habrá
que pensar o decir que son dioses?

40 Tanto más cuanto los mismos caldeos
los desacreditan; los cuales, cuando ven
un mudo que no puede hablar, presen-
tándole una imagen de Bel, le piden que
le haga hablar. ¡Como si él pudiera sentir!
41 Y no pueden, recapacitando, abando-
narlos, pues no tienen sensatez. * 42 Y las
mujeres, ceñidas de cuerdas de junco,
estánse sentadas en los caminos quemando
el salvado; * 43 y cuando alguna de ellas,
arrastrada por alguno de los transeúntes,
duerme con él, escarnece a la vecina, por-
que ni fue digna como ella ni se rompió
su cuerda. 44 Todo cuanto se hace con
ellos es embuste; ¿cómo, pues, hay que
pensar o decir que ésos son dioses?

45 Por artesanos y orfebres han sido
labrados: no serán otra cosa que lo que
quieran los artífices que sean. 46 Y los
mismos que los labran no se harán lon-
gevos: ¿cómo habrán de ser dioses los
objetos labrados por ellos? 47 Pues dejaron
supercherías y oprobio a los venideros.
48 Pues cuando les sobreviene guerra o
calamidades deliberan entre sí los sacer-
dotes dónde se ocultarán con ellos. 49 ¿Có-
mo, pues, no se debe pensar que no son
dioses los que ni de la guerra ni de las
calamidades se salvan? 50 Porque siendo
de madera, dorados y plateados, se cono-
cerá tras esto que no son dioses. A las
naciones todas y a los reyes será notorio
que no son dioses, sino hechuras de ma-
nos de hombres, y ninguna obra propia
de Dios hay en ellos.

51 ¿En qué, pues, se da a conocer que
no son dioses?

52 Rey de una región no establecerán,
ni lluvia a los hombres darán. 53 No sen-
tenciarán en sus pleitos ni librarán al
que padece agravio, impotentes como
son; pues son como cornejas, entre el
cielo y la tierra. 54 Pues cuando se prenda
fuego en la casa de esos dioses de madera,
dorados o plateados, sus sacerdotes esca-
parán y se pondrán a salvo, mas ellos,
como postes, se abrasarán en medio de
las llamas. 55 A un rey y a un ejército
enemigo no resistirán. 56 ¿Cómo, pues,
hay que admitir o pensar que sean dioses?

57 Ni de ladrones ni de salteadores se
salvarán unos dioses de madera, y platea-
dos, y dorados, cuyo oro, plata y vesti-
menta que los envuelve les quitan los
valientes, y se irán con ello, sin que ellos
puedan socorrerse a sí mismos. 58 De suer-
te que mejor es ser rey que muestra su
valentía, o un utensilio provechoso en la
casa, del cual se sirve el que lo posee,
que no los mentidos dioses; o también
una puerta en la casa, que pone en seguro
cuanto hay en ella, que no los mentidos
dioses; o un poste de madera en los alcá-
zares, que no los mentidos dioses. 59 Pues
sol, luna y estrellas, siendo resplande-
cientes y destinados a proporcionar uti-
lidades, son obedientes. * 60 Asimismo
también el relámpago, cuando aparece,
es bien visible; lo mismo también el aire
en toda región sopla. 61 Y las nubes,
cuando reciben de Dios la orden de ir a
toda la tierra, cumplen lo ordenado; y
el fuego enviado desde lo alto para con-
sumir montes y bosques, hace lo manda-
do. 62 Mas ésos ni en sus formas ni en
sus energías les son comparables. 63 Por
donde no se ha de pensar ni decir que
sean dioses, impotentes como son para
hacer justicia y para hacer bien a los
hombres. 64 Conociendo, pues, que no son
dioses, no los temáis.

65 Porque a los reyes ni maldecir pue-
den ni bendecir. 66 Señales en el cielo
no mostrarán entre los gentiles, ni brilla-
rán como el sol, ni iluminarán como la
luna. 67 Superiores a ellos son las fieras,
que, refugiándose bajo cubierto, pueden
proporcionarse provecho a sí mismas.

---

41 El sentido es dudoso. Parece significar que esos idólatras eran por su insensatez incapaces de reflexionar y comprender la necesidad de la idolatría.

42-43 En virtud de una detestable costumbre, las mujeres babilonias se consideraban obligadas a prostituirse una vez a la vida. Señal de semejante obligación era la cuerda de juncos con que se ceñían, la cual rompían una vez satisfecha su *obligación*. || En vez de SALVADO, la Vulgata traduce «huesos de aceituna» (tal vez *orujo*).

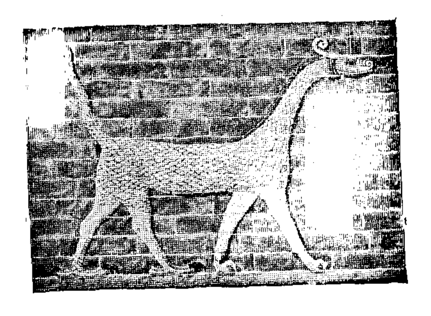
59 SON OBEDIENTES: cumplen con su fin. Quiere significar que el sol, la luna..., tienen sus actividades, provechosas a los hombres, a diferencia de los ídolos, inertes e inútiles.

68 De ningún modo, pues, se muestra
que son dioses. Por lo cual no los temáis.
69 Pues como en un cohombral un es-
pantajo nada guarda, así son sus dioses
de madera, dorados o plateados. 70 De la
misma manera, también a un espino plan-
tado en un huerto, sobre el cual todo pája-
ro se posa, y asimismo también a un
muerto echado en la oscuridad aseméjanse
sus dioses de madera, dorados y plateados.
71 Por la púrpura y su brillante aderezo,
que sobre ellos se pudre, conoceréis que
no son dioses. Ellos mismos al cabo serán
carcomidos y serán una horrura en el
país. 72 Mejor es, pues, un hombre justo
que no tiene ídolos, porque estará lejos
de merecer reproche. *

---

72 La sátira del profeta contra los ídolos no es aplicable al culto de las sagradas imágenes, que jamás los cristianos han considerado como dioses, sino como simple representación, o de Dios, a quien únicamente se adora, o de los santos, a quienes se venera. (Cf. Denz. 302-304 337 984-988; Kirch, 1054-1056.)





E Z E Q U I E L

El profeta Ezequiel, hijo del noble y sacerdote Buzi, fue uno de los deportados con Jeconías el año 597. Tranquilo vivía en la floreciente colonia hebrea de Tel-Abib, entregada a la idolatría, con ilusiones de un pronto regreso a la patria, cuando el año 593 fue llamado solemnemente por Dios al ministerio profético mediante una magnífica y misteriosa visión, junto al río Kebar, cerca de Nippur. Su misión fue mantener a los desterrados, cuyas aflicciones tan bien conocía, o al menos a una parte de ellos, fieles a Yahveh, pues de ellos había de salir el sagrado resto destinado a formar en la madre patria un pueblo leal a su Dios. La última fecha de su libro es de abril del 571, sin que sepamos cuánto tiempo después de ese año actuó Ezequiel, y menos si presenció la liberación de Joaquim, un decenio más tarde de dicha fecha. Una tradición le hace morir a manos de un jefe del pueblo a quien había censurado su idolatría.

Tema de sus vaticinios son especialmente las prevaricaciones de Israel y Judá, tanto de los desterrados como de los jerosolimitanos, de grandes y sacerdotes, como del pueblo todo. Su idolatría, adulterio, perjurio, asesinato, opresión del prójimo..., son los pecados que más frecuentemente censura, describiéndolos con viveza singular y los más oscuros colores, y aun a veces con crudeza que hiere nuestra sensibilidad.

Previa una larga introducción (1,1-3,21), divídese el libro en dos partes. La primera contiene dos secciones:

Amenazas divinas contra Judá (3,22-24,37);
Vaticinios contra los gentiles (25-32).

La segunda consta de tres secciones:

Preparación por medio de la penitencia (33);
Vaticinios sobre el restablecimiento y gloria futura (34-39);
Descripción del nuevo reino (40-48).

Paul Aubray reparte los principales textos de Ezequiel en dos períodos: uno palestinense, anterior a la destrucción de Jerusalén el 586 a. d. C. (profeta de desgracia antes del castigo) y otro babilónico (profeta de salud y esperanza durante el destierro). En cambio, Harold H. Rowley coloca el ministerio de Ez. enteramente en Babilonia en el periodo inmediatamente anterior y posterior a la caída de dicha ciudad.

La abundancia de visiones, de acciones simbólicas y de parábolas, a menudo difíciles de interpretar, es característica de este profeta, poeta, moralista y teólogo, cuyos versos, más artificiosos que los de Jeremías no llegan a su cálida emotividad.

Aubray lo considera como «uno de los fundadores e inspiradores de la comunidad post-exiliana». Con él nació el judaísmo, y su influjo ha sido superior al de cualquier otro profeta, así en el N. T. como en el Apocalipsis, la iconografía o los teólogos cristianos.

Autor sobrio, generalmente habla en prosa, y, hombre de razón, busca más el convencer que el arrastrar, tratando de afectar a los oyentes—sus discursos fueron realmente pronunciados—por medio de deducciones lógicas. Para ello sabe presentar la idea bajo formas diversas, y a veces estremece sus palabras una viva agitación, como escribe el P. Heinisch. No faltan pasajes poéticos, de forma adecuada, como las alegorías del cedro, de la cepa, de las dos águilas, de los leones, la canción de la espada, la alegoría del navío (Tiro), etc. Sin embargo, el estado actual del texto—tanto como la redacción prosificadora sufrida—no siempre nos permite percibir el ritmo.

Por caso singular son pocos los críticos acatólicos que niegan la autenticidad, aun parcial, de los vaticinios de Ezequiel.

Visión de la gloria de Yahveh

1 1 El año treinta, a cinco del cuarto
mes, estando yo entre los desterrados
junto al río Kebar, abriéronse los cielos
y contemplé visión divina. * 2 El cinco del
mes: corría el año quinto de la deporta-
ción del rey Joaquim. * 3 La palabra de
Yahveh fue dirigida a Ezequiel, hijo de
Buzí, sacerdote, en tierra de Caldea, junto
al río Kebar, y fue allí sobre él la mano
de Yahveh. 4 Y miré, y he aquí que un
viento huracanado venía del norte, una
gran nube y un relampagueo continuo
que resplandecía todo alrededor, y en
medio de él una especie de electro [a] que
salía del medio del fuego [a]. * 5 Del centro
del mismo [emergía] la figura de cuatro
seres, cuyo aspecto era el siguiente: tenían
semejanza de hombre, 6 y cada uno poseía
cuatro caras, y cuatro alas cada uno de
ellos. 7 Sus pies eran rectos, y la planta
de sus pies, como la planta del pie de un
ternero, y resplandecían cual bronce bru-
ñido. * 8 Por debajo de sus alas tenían
manos humanas a los cuatro lados, y los
cuatro poseían las mismas caras [a] y alas. *
9 Sus alas estaban juntas las unas a las
otras [a]; al caminar no se volvían ellos,
mas cada uno marchaba a derecho, de
frente. 10 El aspecto de su rostro era ros-
tro de hombre y rostro de león a la dere-
cha en los cuatro, y rostros de toro a la
izquierda de los cuatro, y rostro de águila
para los cuatro. 11 Sus alas [b] estaban des-
plegadas hacia lo alto, y cada uno tenía
dos que se tocaban *las del uno con las
del otro* [c] y dos que cubrían su cuerpo.
12 Cada uno caminaba derecho hacia ade-
lante: hacia donde el espíritu les impul-
saba se dirigían, sin volverse al marchar.
13 *En medio de* [d] tales seres aparecía una
visión como de brasas de fuego ardiente,
como visión de antorchas que discurría de
acá para allá entre los seres animados; y
el fuego resplandecía y del fuego salían
relámpagos. 14 [a] Y los seres *iban* [e] y venían
a modo del relámpago [a]. 15 Y, mirando a
los seres vivos, divisé una rueda en el
suelo junto a ellos, [f] a los cuatro lados [f]. *
16 El aspecto de las ruedas y su factura era
semejante a la de la piedra de Tarsis;
una misma figura ofrecía la factura de las
cuatro, y su factura era como si una rueda
estuviese dentro de la otra. * 17 Cuando
avanzaban, podían moverse hacia los cua-
tro lados [de frente], sin volverse al mar-
char. 18 Sus llantas tenían gran altura e
infundían temor [g], pues sus llantas estaban
llenas de ojos alrededor en las cuatro.
19 Y cuando se movían los seres anima-
dos, marchaban igualmente las ruedas

---

1 1 AÑO TREINTA: no se sabe fijamente si de la edad del profeta, como muchos creen, o de otro suceso importante. || Río KEBAR o Kobar es el gran canal navegable *nâr Kabari* o *Naru Kabaru*, que atravesaba la antigua Nippur, en la Caldea meridional.

2-3 Muchos críticos los consideran glosa marginal antiquísima; otros corrigen H, leyendo en v.3: *a mí* (o *a mi yo*) *Ezequiel... sobre mí* (así GSAr); cf. Kit.

2 LA DEPORTACIÓN DEL REY JOAQUIM: fue el año 597 a. C.

4 RELAMPAGUEO CONTINUO: o bien relámpagos que brillaban acá y allá; lit. un fuego que se enciende o inflama, que se extendía; «fuego apelotonado», dicen otros. || ELECTRO: o bronce, según reciente estudio de Driver. W. A. Irwin: *ataracea*.

7 RECTOS: e. d., no aplanados como los humanos, sino como la pezuña del toro.

8 LOS CUATRO POSEÍAN LAS MISMAS CARAS Y ALAS: o bien, como otros vierten, «y tenían sus caras respectivas <y sus alas> en las cuatro direcciones» (cf. V).

15 A LOS CUATRO LADOS: e. d. junto a cada uno de los cuatro seres.

16 PIEDRA DE TARSIS: en griego CRISÓLITO; suele identificársele con el topacio; cf. Esd 18,20; Cant 5,14; Dan 10,6.

junto a ellos, y cuando los seres se alza-
ban de sobre la tierra, alzábanse también
las ruedas. 20 Hacia donde los impulsaba
el espíritu marchar, marchaban [h], y las
ruedas se alzaban a la vez que ellos pues
el espíritu de los seres animados [alentaba
también] en las ruedas. 21 Al andar ellos,
andaban ellas, y cuando ellos se para-
ban, parábanse ellas; y al levantarse ellos
de la tierra, levantábanse las ruedas al
unísono, pues el espíritu de los seres ani-
mados [alentaba también] en las ruedas.
22 Sobre las cabezas de *los seres* [i] [veía-
se] una semejanza de firmamento, a ma-
nera de cristal terrible, extendido por cima
de sus cabezas. 23 Y bajo el firmamento
desplegábanse sus alas las unas hacia las
otras, y cada uno tenía dos que les cu-
brían [j] los cuerpos. 24 Y percibí el rumor
de sus alas cuando andaban, a modo del
rumor de muchas aguas, como la voz del
Omnipotente, un ruido tumultuoso como
el fragor de un ejército. Al pararse, ple-
gaban sus alas. * 25 Y resonó una voz
por cima del firmamento que había sobre
sus cabezas; al pararse ellos, plegaron sus
alas. 26 Y por cima del firmamento que
se extendía sobre sus cabezas, apareció
como el aspecto de una piedra de zafiro
semejante a un trono, y sobre esa seme-
janza de trono una figura de aspecto si-
milar al de un hombre, que se erguía
sobre él. 27 Y aparecióseme como una
especie de bronce resplandeciente, algo
que semejaba fuego en él alrededor; de
lo que semejaba sus caderas para arriba
y de lo que parecía como sus caderas
para abajo, vi como una especie de fuego
que tenía un resplandor todo en torno.
28 A manera del arco iris, que aparece
en las nubes en día de lluvia; tal era el
aspecto del resplandor que lo circundaba.



Creatura híbrida frente a un árbol. Placa de marfil de Samaria. (De Landsberger, en HUCA, XX [1017] pl. p.242.)

Esa era la visión de la imagen de la gloria
de Yahveh.
Al contemplarlo, caí rostro en tierra y
oí la voz de alguien que hablaba.

Vocación de Ezequiel al ministerio profético

2 1 Y díjome: «¡Oh hijo del hombre!,
manténte en pie y hablaré *conti-
go* [a]». * 2 Y cuando me habló, invadióme
el Espíritu y me mantuvo en pie, y escu-
ché a quien me hablaba. * 3 Y me dijo:
«Hijo del hombre, yo te envío a los is-
raelitas, a gentes rebeldes, que se han
rebelado contra mí; ellos y sus padres
me han sido infieles hasta este mismo
día. * 4 Hijos de dura faz y obstinado
corazón son aquellos a que te envío, y
has de decirles: Así habla el Señor [b] Yah-
veh. * 5 Y ya escuchen, ya dejen de hacer-
lo, pues son raza rebelde, ellos sabrán
que ha habido entre ellos un profeta.
6 Y tú, hijo del hombre, no los temas ni
tengas miedo de sus palabras, aunque
sean para ti cardos y espinas y habites
sobre escorpiones; y ante ellos no te
espantes, pues son raza rebelde. 7 Mas
dirásles mis palabras, ya escuchen o de-
jen de hacerlo, porque son *raza* [c] rebelde.
8 Tú, sin embargo, ¡oh hijo del hombre!,
escucha lo que te hablo, no seas rebelde
como esta raza rebelde; abre tu boca y
come lo que te doy». * 9 Y miré, y he

---

24 MUCHAS AGUAS: agua copiosa o poderosa. || LA VOZ DEL OMN.: e. d., el trueno.

2 1 HIJO DEL HOMBRE: e. d., ser humano, individuo de la especie humana, hombre.
2 INVADIÓME EL ESPÍRITU: e. d., una fuerza divina.
3 GENTES o pueblos REBELDES: Kit corrige c. S *a la nación de* rebeldes que.
4 DE DURA FAZ: e. d., desvergonzados, impudentes, audaces.
8 NO SEAS REBELDE: e. d., no te niegues a aceptar la misión que te confío.

aquí que una mano hallábase extendida
hacia mí, en la cual había un rollo. 10 Y
desplególe ante mí, y hallábase escrito
por el anverso y el reverso, estando en él
escritas lamentaciones, gemidos y ayes. *

Prosigue el llamamiento del profeta

3 1 Y díjome: «Hijo del hombre, come
lo que halles, come este rollo y ve,
habla a la casa de Israel». 2 Abrí, pues,
mi boca y dióme a comer aquel rollo.
3 Me dijo entonces: «Hijo del hombre,
alimenta tu vientre y llena tus entrañas
con este rollo que yo te doy». Y lo comí,
y fue en mi boca dulce como miel. 4 Díjo-
me entonces: «Hijo del hombre, ve, llégate
a la casa de Israel y pronúnciales *mis
palabras* [a]. 5 Pues no eres enviado a pue-
blo de idioma incomprensible y lengua
difícil, sino a la casa de Israel; 6 ni a
pueblos numerosos de idioma incompren-
sible y lengua difícil, cuyas palabras no
entenderías; *si* [b] a ellos te enviara, ellos
te oyeran. 7 Pero la casa de Israel no
querrá escucharte, pues no me quieren
escuchar, porque toda la casa de Israel
es de frente dura y obstinado corazón.
8 He aquí que he hecho inflexible tu ros-
tro al igual que su rostro y he endurecido
tu frente; a imitación de su frente. 9 Cual
diamante, más dura que roca, he dejado
tu frente; no los temas ni tengas pavor
ante ellos, pues son raza rebelde». 10 Dí-
jome también: «Hijo del hombre, recibe
en tu corazón y oye con tus oídos todas
mis palabras que yo te diga. 11 Y ve,
llégate a los cautivos, a los hijos de tu
pueblo, y háblales y diles: 'Así se expresa
el Señor Yahveh', ya escuchen, ya dejen
de hacerlo».
12 Y el Espíritu me levantó, y oí tras
de mí el ruido de una gran trepidación
al alzarse [c] la gloria de Yahveh de su
sitio; 13 el rumor de las alas de los seres
que tocaban la una a la otra, y a la vez
el ruido de las ruedas y el fragor de una
gran trepidación. * 14 Así, pues, el Espíritu
me levantó y me tomó, y yo marché amar-
gado, en la indignación de mi espíritu,
pues la mano de Yahveh pesaba grave-
mente sobre mí. 15 Y llegué a los cautivos
de Tel-Abib, que moraban a orillas del
río Kebar, y adonde ellos habitaban, y
permanecí allí siete días estupefacto en
medio de ellos.
16 Al cabo de siete días dirigióseme la
palabra de Yahveh, diciendo: 17 «Hijo del
hombre, te he constituido centinela de la
casa de Israel. Cuando oigas de mi boca
alguna palabra, les prevendrás de mi par-
te. 18 Si yo dijere al impío: 'Morirás sin
remedio', y tú no le previnieres ni ha-
blares al impío, amonestándole que se
guarde de su perverso camino para que
viva, él, como impío, morirá por su culpa,
mas yo he de reclamar su sangre de tu
mano. 19 Pero si tú previnieres al impío y
no se convirtiere de su maldad y su per-
verso camino, él morirá por su culpa,
mas tú habrás salvado tu alma.
20 Y si el justo se volviere de su justicia
y cometiere iniquidad, y, poniendo yo
tropiezo ante él, él muriere, por no ha-
berle tú prevenido, morirá en su pecado
y no serán recordadas las obras justas
que había practicado; mas he de reclamar
su sangre de tu mano. 21 Pero si tú has
prevenido al justo para que no peque y
él no ha pecado, vivirá ciertamente, pues
se dejó amonestar, y tú has salvado tu
alma».
22 Nuevamente fue allí sobre mí la ma-
no de Yahveh, y díjome: «Levántate, sal
a la vega y allí hablaré *contigo* [d]». 23 Me
levanté, pues, y salí a la vega, y he aquí
que allí estaba la gloria de Yahveh, cual
la gloria que yo había contemplado a
orillas del río Kebar, y caí rostro en
tierra. 24 E invadióme el Espíritu y me
mantuvo en pie, y habló *conmigo* [e] y me
dijo: «Entra, enciérrate dentro de tu casa.
25 Y en cuanto a ti, hijo del hombre, he
aquí que te echarán cuerdas y te atarán
con ellas, y no podrás salir implicado en
ellas. 26 Y haré que tu lengua se te adhiera
al paladar, y quedarás mudo y no les
servirás de varón que reprende, pues son
casa rebelde. * 27 Pero cuando yo hable
contigo [d], abriré tu boca y les dirás: Así
se expresa el Señor Yahveh. El que quiera
escuchar, escuche, y el que deje de hacerlo,
que lo deje; pues son raza rebelde».

---

10 ... Y AYES: e. d., que el contenido del libro era triste por referirse a la destrucción del templo y el reino de Judá.

3 13 TOCABAN o rozaban como besándose: lit. se besaban con leve rumor.
26 QUEDARÁS MUDO: como si dijera: te obligaré a permanecer en profundo silencio, porque ese pueblo no merece que yo le hable.

Predicción simbólica de la caída de Jerusalén

4 1 Y tú, hijo del hombre, cógete un
ladrillo y colócalo ante ti y traza
sobre él una ciudad, Jerusalén. 2 Y dispón
contra ella terraplén de asedio, construye
contra ella obra de cerca, acumula contra
ella trincheras, emplaza frente a ella cam-
pamentos y coloca en torno a la misma
arietes. 3 Luego cógete una sartén de hie-
rro y ponla como muro férreo entre ti y
la ciudad, y dirige tu rostro hacia ella;
ella permanecerá en estado de sitio y tú
la asediarás. Sirva esto de señal para la
casa de Israel.
4 Acuéstate después sobre tu costado
izquierdo y *pondré* [a] sobre él la iniquidad
de la casa de Israel. El número de los
días que te has de acostar sobre él, por-
tarás la iniquidad de ellos. 5 Yo te im-
pondré los años de su iniquidad en un
número equivalente de días: *ciento* [b] no-
venta días. [Durante ellos] cargarás la
iniquidad de la casa de Israel. 6 Cuando
hayas concluido éstos, te acostarás por
segunda vez sobre tu costado derecho,
y portarás la iniquidad de la casa de
Judá: cuarenta días, un día por cada
año, te impongo. 7 Y dirigirás tu rostro y
tu brazo desnudo al asedio de Jerusalén,
y profetizarás contra ella. 8 Y he aquí
que yo te ciño ligaduras, y no te podrás
volver de un costado al otro hasta que
hayas cumplido los días de tu asedio. *
9 Cógete también trigo, cebada, habas,
lentejas, mijo y espelta, y ponlo en un
recipiente y hazte con ellos pan; según el
número de los días que permanezcas acos-
tado sobre tu lado, *ciento* [b] noventa días,
lo comerás. 10 Y tu comida, que habrás
de comer a peso, será de veinte siclos al
día; de tiempo en tiempo la comerás. *
11 Y beberás agua a medida: la sexta
parte de un *hin*; de tiempo en tiempo la
beberás. * 12 Y lo comerás en forma de
galleta de cebada, la cual cocerás al res-
coldo, a vista de ellos, con excremento
humano». * 13 Y dijo Yahveh [c]: «Así co-
merán los hijos de Israel su pan inmundo
entre las gentes donde los he de lanzar».
14 Y contesté: «¡Ay, Señor Yahveh!, mira
que yo [nunca] me he contaminado, y
cadáver de bestia muerta ni despedazada
no comí desde mi mocedad hasta ahora,
ni penetró en mi boca carne corrompida».
15 Y me respondió: «Mira, te consiento
[utilizar] boñigas de ganado vacuno en
vez de excrementos del hombre, y cocerás
tu pan sobre ellas». 16 Díjome también:
«Hijo del hombre, he aquí que yo que-
braré en Jerusalén el sustento del pan,
y comerán el pan a peso y con inquietud,
y beberán el agua a medida y con turba-
ción; * 17 de suerte que, faltos de pan y
agua, caiga desfallecido cada uno *sobre* [d]
su hermano y se consuman en su ini-
quidad».

Más actos simbólicos vaticinadores de ruina

5 1 Y tú, hijo del hombre, cógete una
navaja afilada, una navaja de barbe-
ro te cogerás, y la pasarás por tu cabeza
y tu barba; y cógete una balanza de pesar
y reparte el pelo: * 2 una tercera parte la
quemarás en el fuego en medio de la
ciudad al cumplirse los días del asedio;
y tomarás otra tercera parte y la batirás
con la espada alrededor de aquélla; y la
otra tercera parte la esparcirás al viento;
y espada desenvainaré tras ellos. 3 Y to-
marás de allí un corto número y los atarás
en el ruedo de tu vestidura. 4 Y aún
tomarás parte de éstos y los echarás en
medio del fuego y los quemarás en él;
[a] y de ello saldrá fuego [a] a toda la casa
de Israel. 5 Así habla el Señor Yahveh:
Esta es Jerusalén. En medio de las nacio-
nes la había yo colocado, rodeada de
países. 6 Pero ella se rebeló contra mis
decretos, obrando con más perversidad
que los gentiles, y contra mis leyes más
que los países que la circundan, pues
desecharon mis decretos y con arreglo a

---

4 8 Ligaduras: son éstas figura de la cautividad.
10 Veinte siclos: e. d., unos 327 gramos, o sea, la mitad de lo que consume un hombre normal.
11 La sexta parte de un hin: e. d., un litro aproximadamente, cantidad exigua, sobre todo en un país cálido.
12 Con excremento humano: le permite usar para dicho menester boñiga de vaca, según uso de Oriente.
16 El sustento: o apoyo. Es decir, os quitaré el sostén y reserva de pan, o sea, os haré pasar hambre. Cf. 5,16 y Lev 26,26; Sal 104105,16.

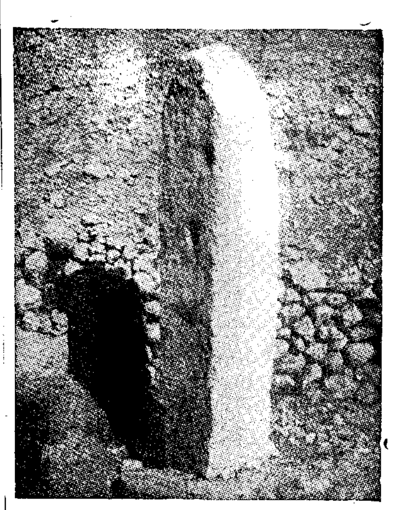
5 1 Es otra profecía sobre la ruina de Jerusalén. Raerse la cabeza, para un oriental era un oprobio o señal de máximo duelo. Quiere decir el profeta que Jerusalén será ultrajada y quedará sin habitantes y que él participa de corazón en su dolor.

mis leyes no anduvieron. 7 Por tanto, así afirma el Señor Yahveh: Porque os *habéis sublevado* [b] [impíamente] más que los gentiles que os circundan, no habéis seguido mis preceptos, ni habéis cumplido mis normas y ni siquiera habéis obrado conforme a las costumbres de los gentiles que os rodean; 8 por eso, así habla el Señor Yahveh: He aquí que también yo voy a venir sobre ti y haré en medio de ti juicios, a los ojos de las naciones. 9 Y obraré contigo lo que no hice y como no haré jamás, a causa de todas tus abominaciones. 10 Por eso los padres devorarán a los hijos en medio de ti e hijos devorarán a sus padres, y ejecutaré en ti juicios y esparciré todo tu residuo a todos los vientos. 11 Y así, por mi vida—declara el Señor Yahveh—, que, pues profanaste mi santuario con todos tus ídolos y todas tus abominaciones, también yo te raeré [c], y mis ojos no se apiadarán ni perdonaré. 12 Un tercio de ti morirá de peste y de hambre se ha de consumir en medio de ti; otro tercio caerá a cuchillo alrededor de ti, y la otra tercera parte la esparciré a todos los vientos y desenvainaré la espada tras ellos. 13 Y se desfogará mi ira y saciaré mi enojo en ellos, y me procuraré satisfacción, y sabrán que yo, Yahveh, he hablado en mi celo, cuando haya desahogado en ellos mi enojo. 14 Y te reduciré a ruinas y oprobio entre las naciones que te rodean, a los ojos de todo el que pase. 15 Y serás oprobio, objeto de ultrajes, lección y terror para las naciones circundantes cuando yo haga en ti justicia con ira, furor y correcciones sañudas. 16 Yo, Yahveh, he hablado; [16] cuando yo dispare contra ellos las saetas malignas del hambre, que acarreen la destrucción, las cuales lanzaré para aniquilaros, y aumentaré el hambre sobre vosotros, y os quebraré el báculo del pan; 17 y enviaré contra vosotros el hambre y animales dañinos, que te dejen sin hijos, y la peste y la sangre pasarán por ti y descargaré sobre ti la espada. Yo, Yahveh, he hablado».

Anuncios de devastación para el reino de Israel

6 1 Y dirigióseme la palabra de Yahveh, diciendo: 2 «Hijo del hombre, dirige tu rostro hacia los montes de Israel y vaticina contra ellos, 3 y di: Montañas de Israel, escuchad la palabra del Señor Yahveh. Así habla el Señor Yahveh a los montes, a los collados, las torrenteras y los valles. He aquí que yo voy a atraer sobre vosotros la espada y destruiré vuestros lugares altos; 4 y serán devastados vuestros altares y hechas pedazos vuestras estelas solares, y haré yacer a vuestros caídos delante de vuestros ídolos,* 5 y pondré los cadáveres de los hijos de Israel delante de sus ídolos, y esparciré vuestros huesos alrededor de vuestros altares. 6 En todos vuestros puntos de morada, las ciudades serán arruinadas y devastados los lugares altos, a fin de que sean arruinados y devastados vuestros altares; y serán destrozados y aniquilados vuestros ídolos y serán destruidas vuestras estelas solares y borradas vuestras obras. 7 Y yacerán los caídos en medio de vosotros y sabréis que yo soy Yahveh.

8 Sin embargo, dejaré un residuo cuando tengáis escapados de la espada entre los pueblos, cuando seáis dispersados por las regiones. 9 Y vuestros evadidos se acordarán de mí entre las gentes donde fueron llevados cautivos; cuando *haya yo* [a] quebrantado su corazón adúltero, que se apartó de mí, y sus ojos, prostituidos a sus ídolos; y sentirán hastío de sí mismos por las maldades que cometieron con todas sus abominaciones.* 10 Y sabrán que yo



Estela número 8 de Guézer

6 4 ESTELAS SOLARES: o columnas dedicadas a Baal, dios solar, y adosadas a sus aras.
9 SENTIRÁN HASTÍO: o, con Eitan, *se achicarán* o deprimirán *en sí mismos*.

soy Yahveh; no en vano anuncié que
les había de causar esta desgracia.
11 Así habla el Señor, Yahveh: Bate
las manos y golpea [el suelo] con tu pie
y di: ¡Ay!, por todas las perversas abo-
minaciones de la casa de Israel, pues a
espada, de hambre y de peste caerán.
12 Quien se halle lejos morirá de peste, y
quien cerca, caerá a espada, y el que
quede y esté sitiado morirá de hambre,
y desbravaré en ellos mi saña. 13 Y sabréis
que yo soy Yahveh cuando yazgan sus
caídos en medio de sus ídolos, alrededor
de sus altares, en toda colina elevada,
en las cumbres todas de los montes y
bajo todo árbol verde y todo terebinto
ramoso, allí donde han quemado perfu-
me de suave olor a todos sus ídolos. 14 Y
extenderé mi mano sobre ellos y dejaré
el país desolado y devastado desde el
desierto a *Riblá* [b], doquiera habitan, y
conocerán que yo soy Yahveh».

Inminencia del trágico fin

7 1 Y fueme dirigida la palabra de Yah-
veh, diciendo:
2 «Y tú, hijo del hombre, así dice el
Señor Yahveh a la tierra de Israel: ¡Un
fin *viene* [a], viene el fin sobre los cuatro
extremos del país! * 3 Ahora será el fin
sobre ti, y envío sobre ti mi cólera, y te
juzgaré con arreglo a tu proceder, y car-
garé sobre ti todas tus abominaciones.
4 Y mis ojos no se compadecerán de ti
ni me apiadaré, pues cargaré sobre ti tu
proceder, y tus abominaciones aparecerán
en medio de ti, y sabréis que yo soy
Yahveh». 5 Así afirma [b] el Señor [b] Yahveh:
«¡Una desgracia única, una desgracia he
aquí que viene! 6 ¡Un fin viene, viene el
fin [c] contra ti, he aquí que llega! 7 Te
llega tu ocaso, ¡oh habitante de la tierra!;
viene el tiempo, cercano está el día de
consternación, y no de júbilo, en las mon-
tañas. 8 Ahora pronto derramaré mi có-
lera sobre ti y desbravaré en ti mi ira,
te juzgaré según tu proceder y cargaré
sobre ti todas tus abominaciones. 9 Y mis
ojos no se compadecerán ni voy a perdo-
nar; con arreglo a tu proceder te imputa-
ré, y tus abominaciones aparecerán en
medio de ti, y sabréis que yo, Yahveh,
soy quien hiero. 10 He aquí el día, he
aquí que llega: ha salido tu ocaso, ha flo-
recido la vara, ha brotado el orgullo. *
11 La violencia se ha alzado como vara de
impiedad. Nada quedará de ellos, ni de
su riqueza, [d] ni de su ruido, ni habrá emi-
nencia entre ellos [d]. 12 Viene el tiempo,
acércase el día: el comprador no se ale-
gre y el vendedor no se duela, [b] pues la
ira gravita sobre toda su riqueza [b]. *
13 Porque el vendedor no volverá a lo ven-
dido, [d] aunque continúe todavía su vida
entre los vivos; pues la visión contra toda
su riqueza no se revocará [d], y nadie por
su iniquidad podrá preservar su vida. *
14 Tocarán la trompeta y estará todo
presto, mas no habrá quien vaya al com-
bate, porque mi cólera gravita sobre toda
su fortuna. 15 La espada por fuera, y la
peste y el hambre por dentro: quien esté
en el campo, con la espada morirá, y quien
en la ciudad, hambre y pestilencia lo han
de devorar. 16 Y escaparán sus evadidos
y estarán por los montes como las palo-
mas de los valles; todos ellos zurean, ca-
da uno por su culpa. * 17 Todos los brazos
se enervarán y todas las rodillas se disol-
verán en agua. 18 Y se ceñirán sacos, y los
cubrirá el terror, y en todo rostro habrá
confusión, y todas las cabezas estarán ra-
suradas. 19 Arrojarán su plata a las calles
y su oro será juzgado basura; [e] ni su pla-
ta ni su oro podrá salvarlos en el día del
furor de Yahveh [e]; no saciarán su alma
ni llenarán sus entrañas, pues fue incenti-
vo a su pecado. 20 La belleza de sus joyas
la *trocaron* [f] en motivo de soberbia y fa-
bricaron con ella sus abominables imáge-
nes *y* [g] sus ídolos; por eso se lo converti-
ré en inmundicia; 21 y lo entregaré en ma-
nos de extraños como botín, y a los más
impíos de la tierra como despojo, los cua-
les lo profanarán. 22 Y apartaré mi rostro
de ellos, y profanarán mi tesoro, pues pe-
netrarán en él los invasores y lo mancilla-
rán». * 23 Fabricad cadenas, pues el país es-
tá lleno de delitos de sangre, y la ciudad,
repleta de violencia. * 24 Yo traeré nacio-
nes muy perversas y posearán sus casas;
y pondré fin a la soberbia de los podero-

---

7 2 Esta profecía se refiere al tiempo del levantamiento general de Siria y Palestina, ayudadas por Jofrá, rey de Egipto, al que se asoció Sedecías.

10-13 Dúdase mucho del texto y sentido de estos versos.

13 Parece significar que antes de que llegue el tiempo (cincuenta años) de que vuelva la tierra a su propietario, abolirá la cautividad las costumbres nacionales.

16 TODOS ELLOS ZUREAN, gimiendo. Otros corrigen: c. S *encontrarán la muerte*, etc.

22 MI TESORO: según los Santos Padres, se refiere aquí el profeta al Santo de los Santos, adonde sólo el Sumo Pontífice osaba penetrar.

23 FABRICAD CADENAS: lit. haz cadena; otros, «y harán de ello cadenas»...

sos y serán profanados sus santuarios.
25 Angustia viene, y se buscará paz y no
la habrá. 26 Vendrá turbación sobre tur-
bación, y a una mala noticia seguirá otra;
pedirán revelación al profeta, y la instruc-
ción habrá desaparecido del sacerdote, y
el consejo de los ancianos. 27 El rey hará
duelo y el príncipe se revestirá de desola-
ción; las manos del pueblo del país tem-
blarán de espanto. Según su proceder los
trataré y con arreglo a sus méritos los he
de juzgar, y sabrán que yo soy Yahveh». *

Visión de la idolatría de Jerusalén

8 1 En el año sexto, a cinco del sexto
mes, sucedió que estaba yo sentado
en mi casa y los ancianos de Judá hallá-
banse sentados delante de mí, y posóse allí
sobre mí la mano del Señor Yahveh. 2 Mi-
ré entonces y vi una figura como de *hom-
bre* [a]: desde lo que semejaban sus lomos
para abajo era fuego, y desde sus lomos
para arriba, una especie de resplandor se-
mejante al electro. 3 Y alargó una a ma-
nera de mano y me cogió por el mechón
de mi cabeza, y el Espíritu me elevó entre
la tierra y el cielo y condújome a Jerusa-
lén en visión divina, a la entrada de la
puerta interior que mira al norte, empla-
zamiento del ídolo del celo, que provoca
los celos [de Yahveh]. * 4 Y he aquí que
allí estaba la gloria del Dios de Israel, si-
milar a la visión que había yo contempla-
do en la vega. 5 Y díjome: «¡Oh hijo del
hombre!, alza tus ojos hacia el norte». Y
levanté mis ojos hacia el norte, y hete
aquí al norte de la puerta del altar el ídolo
del celo, a la entrada misma. 6 Díjome en-
tonces: «Hijo del hombre, ¿ves lo que ha-
cen éstos, las grandes abominaciones que
la casa de Israel comete aquí para alejar-
me de mi santuario? Pero todavía has de
ver abominaciones mayores». 7 Y me lle-
vó al ingreso del atrio, y miré, y hete allí
un agujero en la pared. 8 Y me dijo: «Hi-
jo del hombre, atraviesa la pared». Y atra-
vesé la pared y apareció una puerta. 9 Dí-
jome entonces: «Entra y contempla las
perversas abominaciones que éstos come-
ten aquí». 10 Entré, pues, y miré, y he
aquí que vi toda clase de imágenes de
reptiles y bestias, abominaciones y todos
los ídolos de la casa de Israel grabados so-
bre la pared, todo alrededor. * 11 Y seten-
ta varones, de los ancianos de la casa de
Israel, entre los cuales se encontraba Yaa-
zanyahu, hijo de Safán, estaban en pie
ante aquéllos, con sendos incensarios en
la mano, y ascendía el perfume de una
nube de incienso. * 12 Y díjome: «¿Has
visto, hijo del hombre, lo que los ancia-
nos de la casa de Israel hacen en la os-
curidad, cada uno en su respectiva cáma-
ra [b], ornada de imágenes? Pues afirman:
«Yahveh no nos ve, Yahveh ha abandona-
do el país». 13 Y añadióme: «Todavía has
de contemplar abominaciones mayores,
que éstos cometen». 14 Y trasladóme a la
entrada de la puerta de la casa de Yah-
veh, que mira al norte, y hete allí senta-
das las mujeres plañiendo a Tammuz. *
15 Y me dijo: «¿Has visto, hijo del hom-
bre? ¡Todavía has de ver abominaciones
mayores que éstas!» 16 Y me condujo al
atrio interior de la casa de Yahveh, y he
aquí que a la entrada del santuario de
Yahveh, entre el vestíbulo y el altar, ha-
bía unos veinticinco varones, vueltas sus
espaldas hacia el santuario de Yahveh, y
sus rostros al oriente, y que, tornados ha-
cia el este, adoraban al sol. 17 Y díjome:
«¿Has visto, hijo del hombre? ¿Parécele co-
sa harto insignificante a la casa de Judá
haber cometido las abominaciones que
aquí han hecho, que han llenado la tierra
de violencia y han vuelto a irritarme? ¡He
aquí que se llevan el pámpano a las nari-
ces! * 18 Pues yo también obraré con fu-
ror: mis ojos no se compadecerán ni me
apiadaré, y gritarán a mis oídos y no los
escucharé».

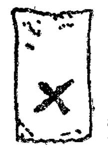
27 El rey hará duelo: o «se entregará al llanto» como mujer, en tal de dirigir y animar la resistencia. || Desolación: otros, «horror, turbación...».

8 3 El ídolo del celo, que provocaba a celos a Yahveh, era una imagen de culto idólatra, como Astarté (Aserá) o Baal (cf. 2 Re 21,1-7).
10 Reptiles y bestias: quizá representaban el culto egipcio de los animales.
11 Setenta varones: representan toda la nación israelita.
14 Tammuz: «el hijo de la Vida»; es el dios babilónico y fenicio de la vegetación, que—como el Adonis griego—cada año muere y revive, al igual que cada día el sol.
17 El pámpano: se dice era una costumbre pagana del culto al sol esta de llevarse a las narices brotes o flores olorosas. Otros vierten diversamente.

Yahveh castiga la idolatría de Jerusalén

9 1 Y gritó a mis oídos con recia voz, diciendo: «Acérquense los castigos de la ciudad, cada uno con su instrumento de exterminio en la mano». 2 Y he aquí que seis hombres venían de la dirección de la puerta superior que mira al norte, con sendos instrumentos de destrucción en la mano, y en medio de ellos un varón vestido de lino con el recado del escriba a su cintura; y entraron y se colocaron junto al altar de bronce. * 3 Entre tanto, la gloria del Dios de Israel se elevó de encima de [a] *los querubines*, sobre *los cuales* [a] estaba, hacia el umbral del templo, y llamó al varón vestido de lino que tenía a su cintura el recado del escriba, 4 y díjole Yahveh [b]: «Pasa por medio de la ciudad, por medio de Jerusalén, y señala con una *tau* las frentes de los hombres que suspiran y gimen por todas las abominaciones que se cometen dentro de ella». * 5 Luego dijo a aquéllos [otros], oyéndolo yo: «Recorred la ciudad tras él y herid; no se compadezcan vuestros ojos ni os apiadéis: 6 viejo, joven, doncella, niños y mujeres mataréis hasta el exterminio; mas no os habéis de acercar a ninguno sobre el cual esté la *tau*. Y comenzaréis por mi santuario». Y empezaron por los hombres más ancianos que había delante del templo.

7 Luego les dijo: «¡Contaminad el templo y llenad los atrios de víctimas; salid!» Y salieron e hirieron en la ciudad.



«Tau» antigua en una piedra de construcción

8 Y mientras ellos producían la mortandad y quedé yo solo, caí de bruces y exclamé gritando: «¡Ay, Señor Yahveh! ¿Vas a exterminar a todo el residuo de Israel, derramando tu saña sobre Jerusalén?» 9 Y me contestó: «La iniquidad de la casa de Israel y de Judá es grande sobremanera, pues el país está lleno de sangre, y la ciudad repleta de entuertos, porque han dicho: «¡Yahveh ha abandonado el país y Yahveh nada ve!» 10 Pues, a mi vez, tampoco mis ojos se compadecerán ni me apiadaré; haré recaer su proceder sobre su cabeza». 11 Y he aquí que el varón vestido de lino que llevaba en sus lomos el recado de escribir trajo la respuesta, diciendo: «¡He hecho conforme me mandaste!»

Nueva visión de la gloria de Yahveh, que abandona el templo

10 1 Y miré, y he aquí que sobre el firmamento que había encima de la cabeza de los querubines [divisé] como una piedra de zafiro; dejábase ver sobre ellos la figura como de un trono. * 2 Y habló [Yahveh] al varón vestido de lino, y dijo: «Entra por medio de las ruedas, bajo *los querubines* [a], y llena el cuenco de tus manos de brasas de fuego de entre los querubines y espárcelas sobre la ciudad». Y él penetró a mis propios ojos. 3 Ahora bien, los querubines hallábanse en el lado derecho del templo cuando entró el varón, y la nube llenaba el atrio interior. 4 La gloria de Yahveh se elevó de encima de los *querubines* [a] *hacia* [b] el umbral del templo, el cual se llenó de la nube, mientras el atrio se hinchió del resplandor de la gloria de Yahveh. 5 Y el rumor de las alas de los querubines oyóse hasta en el atrio exterior, como la voz del Omnipotente cuando habla. *

6 Sucedió, pues, que cuando dio orden al varón vestido de lino, diciendo: «Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines», él penetró y se paró junto a la rueda. 7 Y el querubín alargó su mano por entre los querubines hacia el fuego que había en medio de éstos, y cogió del mismo y lo puso en el cuenco de las manos del varón vestido de lino, quien lo tomó y salió. 8 Entonces apareció en los querubines algo como una mano [c] de hombre bajo sus alas. 9 Y miré, y he aquí que había cuatro ruedas junto a los querubines, una junto a cada querube, y el aspecto de las ruedas semejaba a piedra de Tarsis. 10 El aspecto de ellas ofrecía una misma figura

---

9 2 Seis hombres: seis ángeles, llamados también hombres en el Génesis (18,2).
4 Una tau: otros, «un signo». La *tau* es la última letra del alfabeto, que antiguamente tenía la forma de cruz aspada. Los Santos Padres pusieron de relieve su coincidencia con el signo redentor de Cristo.

10 1 ss. Para esta visión, cf. la descripción de Ez en el c.1.
5 La voz del Omnipotente: e. d., el trueno, imagen frecuente en la Biblia.

para las cuatro, como si una rueda estu-
viese dentro de la otra. 11 Cuando avan-
zaban, movíanse hacia los cuatro lados
[de frente] sin volverse al marchar, pues
avanzaban en la dirección en que la ca-
beza estaba vuelta, sin volverse al mar-
char. 12 Todo el cuerpo de ellos, su espal-
da, sus manos y sus alas, así como las rue-
das, estaban llenos de ojos alrededor en las
cuatro de sus ruedas. 13 A las ruedas se las
llamó, a mis propios oídos, *galgal* (rue-
da). 14 Y cada uno [de los querubines] te-
nía cuatro rostros: el primer rostro era
rostro de querube [d]; el segundo rostro,
rostro de hombre; el tercer rostro, rostro
de león, y el cuarto rostro, rostro de águi-
la. 15 Y levantáronse los querubines: era
el mismo ser vivo que había yo visto en
el río Kebar. 16 Y cuando se movían los
querubines, marchaban igualmente las
ruedas junto a ellos, y cuando los que-
rubines alzaban sus alas para remontarse
de la tierra, tampoco las ruedas se apar-
taban de junto a ellos. 17 Al pararse ellos,
ellas se paraban, y cuando ellos se levan-
taban, ellas se levantaban con ellos, pues
el espíritu de los seres vivientes alentaba
en ellas.

18 Y la gloria de Yahveh salió de sobre
el umbral del templo y se posó encima de
los querubines. 19 Y alzaron los querubi-
nes sus alas y se remontaron de la tierra
ante mis ojos mientras salían, y las rue-
das simultáneamente con ellos. Y *pará-
ronse* [e] a la entrada de la puerta oriental
de la casa de Yahveh, y la gloria del Dios
de Israel estaba sobre ellos por encima.
20 Eran los mismos seres vivos que yo vie-
ra debajo del Dios de Israel en el río Ke-
bar; y comprendí que eran querubines.
21 Cuatro rostros tenía cada uno, y cada
uno cuatro alas, con algo como manos
humanas bajo sus alas. 22 Y en cuanto a
la figura de sus rostros, era la de los ros-
tros que había yo visto junto al río Ke-
bar; eran su mismo aspecto y los mismos
querubines; cada uno marchaba de frente
a sí mismo.

Visión de los veinticinco hombres y castigo de los jefes

11 1 Después el Espíritu me elevó y
condújome a la puerta oriental de
la casa de Yahveh, la que mira hacia le-
vante; y he aquí que a la entrada de la
puerta [había] veinticinco individuos, en
medio de los cuales vi a Yaazanyá, hijo
de Azzur, y a Pelatyahu, hijo de Benaya-
hu, príncipe del pueblo. 2 Y díjome [Yah-
veh]: «Hijo del hombre, éstos son los in-
dividuos que maquinan iniquidad y quie-
nes en esta ciudad dan consejo inicuo;
3 los que afirman: ¿No está próximo el
tiempo de edificar casas?; ¡ésta es la olla
y nosotros somos la carne! * 4 Por eso,
¡profetiza contra ellos, profetiza, oh hijo
del hombre!» 5 E invadióme el espíritu de
Yahveh y me dijo: «Di: Así ha dicho
Yahveh: Tal habéis pensado, ¡oh casa de
Israel!, y los pensamientos que cruzan
vuestro espíritu, yo los conozco. 6 Habéis
multiplicado vuestras víctimas en esta ciu-
dad y habéis llenado de muertos sus ca-
lles. 7 Por tanto, así ha dicho el Señor Yah-
veh: Vuestras víctimas, que vosotros pu-
sisteis en medio de aquélla, ésos son la
carne y ella es la olla, de en medio de la
cual os *he de sacar* [a]. 8 Habéis temido la
espada, pues espada atraeré sobre vos-
otros, declara el Señor Yahveh. 9 Y os
extraeré de en medio de aquélla y os
entregaré en mano de extraños, y haré
en vosotros justicia. 10 A espada caeréis;
sobre el territorio de Israel os he de
juzgar, y conoceréis que yo soy Yahveh.
11 Esa [ciudad] no os servirá de olla ni
vosotros seréis en medio de ella la carne;
dentro de la frontera de Israel os juzgaré.
12 Y conoceréis que yo soy Yahveh, con
arreglo a cuyos preceptos no habéis anda-
do ni ejecutado sus dictámenes, sino que
habéis obrado con arreglo a las costum-
bres de las naciones que os circundan».

13 Y sucedió que, estando yo profeti-
zando, murió Pelatyahu, hijo de Benayá.
Entonces me postré de bruces y grité con
recia voz, y exclamé: «¡Ah, Señor Yah-
veh! ¿Vas a exterminar por completo al
residuo de Israel?» * 14 Y dirigióseme la
palabra de Yahveh, diciendo: 15 «Hijo
del hombre, tus hermanos, tus parien-
tes próximos y toda la casa de Israel
entera son aquellos de quienes dicen
los habitantes de Jerusalén: ¡Se han
alejado de Yahveh! ¡A nosotros ha sido
dada la tierra en posesión! 16 Por eso di:
Así habla el Señor Yahveh: Aunque los

---

11 3 ¿NO ESTÁ PRÓXIMO...?: otros interpretan diversamente el inseguro texto del v. || ESTA (e. d., la ciudad) ES LA OLLA Y NOSOTROS LA CARNE: sería un *masal* o proverbio popular, que indicaría aquí: como la olla protege del fuego la carne, así estamos seguros dentro de los muros de Jerusalén. De modo que los príncipes aconsejan al pueblo que confíe en sus fuerzas, sin hacer caso de predicciones.

13 MURIÓ PELATYAHU: probable jefe del partido opuesto a los verdaderos profetas, a pesar de lo cual clama Ezequiel por su pueblo y Dios le consuela diciéndole que salvará a algunos de los desterrados, lo cual cumplió en tiempo de Esdras y Zorobabel.

he alejado entre las naciones y los he dispersado por los países, sin embargo, he venido a servir para ellos de santuario por breve tiempo en los países adonde han emigrado.
17 Por lo tanto, di: Así habla el Señor Yahveh: Os recogeré de entre los pueblos y os reuniré de las comarcas en las cuales habéis sido dispersados, y os daré la tierra de Israel.
18 Y entrarán allá y retirarán de ella todos sus ídolos y todas sus abominaciones.
19 Y les daré un mismo [b] corazón e infundiré en sus entrañas un nuevo espíritu, y quitaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne;
20 a fin de que caminen por mis preceptos y guarden mis dictámenes y los practiquen, y constituyan mi pueblo y yo sea su Dios.
21 Mas en cuanto a aquellos cuyo corazón marcha tras los ídolos y todas sus abominaciones, yo haré recaer su proceder sobre sus cabezas, afirma el Señor Yahveh».
22 Y los querubines alzaron sus alas, y al mismo tiempo que ellos, las ruedas; y la gloria del Dios de Israel estaba arriba, encima de ellos.
23 Y elevóse la gloria de Yahveh de en medio de la ciudad y se detuvo sobre el monte que está al oriente de la misma. *
24 Luego el Espíritu me alzó y me trasladó en visión, por el espíritu de Dios, a Caldea, cerca de los cautivos. Y desaparecció de mí la visión que había contemplado.
25 Y yo comuniqué a los cautivos todas las cosas que Yahveh habíame mostrado.

Himno del fugitivo y el deportado. Proverbios populares

12 1 Y dirigióseme la palabra de Yahveh, diciendo:
2 «Hijo del hombre, tú habitas en medio de casta rebelde, cuyas gentes tienen ojos para ver y no ven, oídos para oir y no oyen, porque son casta rebelde.
3 Ahora, pues, hijo del hombre, prepárate un equipo de emigrante y emigra en pleno día, a sus propios ojos, y trasládate de tu lugar a otra localidad a vista de ellos; quizá comprendan, aunque son casta rebelde.
4 Sacarás, pues, tu equipo, cual equipo de emigrante, en pleno día, a sus propios ojos; mas tú partirás por la tarde, a vista de ellos, como parten los emigrantes.
5 A sus propios ojos horada la pared y sal por ella.
6 Delante de ellos te cargarás [el equipo] a la espalda, *sal* [a] afuera en profunda oscuridad, tápate el rostro para no ver el país, pues te he constituido como símbolo para la casa de Israel».
7 Yo hice como se me había ordenado: saqué mi equipaje de día, como si fuera equipo de emigrante, y por la tarde perforé el muro con la mano [b] y salí en oscuridad profunda [c], cargándolo a la espalda, a la vista de ellos.
8 Y se me dirigió la palabra de Dios por la mañana, diciendo:
9 «Hijo del hombre, ¿no te ha dicho la casa de Israel, casta rebelde: Qué haces?
10 Contéstales: Así afirma el Señor Yahveh: Este oráculo refiérese al príncipe de Jerusalén y a toda la casa de Israel que en *ella* [d] vive. *
11 Di: Yo soy símbolo vuestro; conforme he hecho, así se hará con vosotros: partiréis al destierro, en cautividad.
12 Y el príncipe que está en medio de ellos se cargará el equipo de peregrino a la espalda, en profunda oscuridad saldrá [e], horadarán [f] el muro para sacarlo, se tapará la cara para no contemplar el país con sus propios ojos.
13 Y yo extenderé mi red sobre él y será preso en mi red, y lo llevaré a Babilonia, tierra de los caldeos; mas no la verá, y morirá allí.
14 Y a todos los que le rodean, todos *sus auxiliares* [g] y todas sus huestes, los esparciré a todo viento y desenvainaré la espada en su persecución. *
15 Y conocerán que yo soy Yahveh cuando los disperse entre las naciones y los desparrame entre los países.
16 Sin embargo, dejaré de ellos contado número de hombres arrancados a la espada, el hambre y la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde hayan emigrado, y conocerán que yo soy Yahveh».
17 Y fueme dirigida la palabra de Yahveh, diciendo:
18 «Hijo del hombre, come tu pan con temblor y bebe tu agua con estremecimiento y ansiedad.
19 Y dirás sobre la gente del país: Así habla el Señor Yahveh a los habitantes de Jerusalén sobre el país de Israel: Su pan comerán con ansiedad y su agua beberán con consternación, a fin de que su país quede expoliado de cuanto lo llena por causa de la injusticia de todos los que

---

23 EL MONTE QUE ESTÁ AL ORIENTE: e. d., el monte de los Olivos probablemente.

12 10 AL PRÍNCIPE: el príncipe o caudillo que está en Jerusalén es Sedecías, que, frente al sentir de Jeremías y arrastrado por el partido nacionalista, se sublevó contra Nabucodonosor, que le había dado el poder, y acarreó así la ruina de la nación.
14 LOS QUE LE RODEAN: su corte o círculo. || SUS AUXILIARES: otros, «su escolta»...

en él habitan. 20 Y las ciudades pobladas
quedarán desiertas, y la tierra devastada,
y conoceréis que yo soy Yahveh».
21 Y se me dirigió la palabra de Yah-
veh, diciendo: 22 «Hijo del hombre, ¿qué
significa vuestro sarcástico dicho sobre el
territorio de Israel, que reza: Dilátanse
los días y desvanécese toda visión? 23 Al
efecto, diles: Así afirma el Señor Yah-
veh: Haré cese ese refrán burlón y no lo
repetirán más en Israel, sino que les has
de decir: Se aproximan los días y el cum-
plimiento de toda visión. 24 Pues no habrá
ya ninguna visión falaz ni adivinación de
mendaz halago en medio de la casa de
Israel; 25 pues yo, Yahveh, hablaré: todo
cuanto yo hable será cosa dicha y hecha,
no se diferirá más; porque en vuestros
días, ¡oh casta rebelde!, hablaré una cosa
y la cumpliré, declara el Señor Yahveh».
26 También se me dirigió la palabra de
Yahveh, diciendo: 27 «Hijo del hombre,
he aquí que la casa de Israel afirma: La
visión que éste contempla es para dentro
de muchos días, y para tiempos lejanos
él profetiza. 28 Así, pues, diles: Así habla
el Señor Yahveh: No se diferirá más
ninguna palabra mía; será cosa dicha y
hecha, declara el Señor Yahveh».

Contra los falsos profetas y las pseudoprofetisas

13 1 Y tuvo lugar la palabra de Yah-
veh a mí, diciendo: 2 «Hijo del
hombre, vaticina contra los profetas de
Israel que profetizan, y di a los que
vaticinan de su propia minerva: ¡Oíd la
palabra de Yahveh! 3 Así afirma el Señor
Yahveh: ¡Ay de los profetas insensatos,
que siguen su propio espíritu y nada han
visto! 4 Como zorras entre las ruinas han
sido, Israel, tus profetas. 5 No habéis es-
calado los portillos ni habéis rodeado de
muro a la gente de Israel para que re-
sista firme en la batalla el día de Yah-
veh. * 6 *Son visionarios* [a] falsos y *adivinos* [b]
de mentira, que afirman: «Oráculo de
Yahveh», cuando Yahveh no los ha en-
viado, y esperan que se ha de cumplir
la palabra. 7 ¿No habéis visto acaso visio-
nes falsas y adivinaciones mendaces ha-
béis pronunciado? Y decís: «Oráculo de
Yahveh», cuando yo no he hablado. 8 Por
lo cual, así afirma el Señor Yahveh: Por
cuanto vuestro hablar es falso y habéis
tenido visiones mendaces, por eso heme
aquí contra vosotros, declara el Señor
Yahveh. 9 Y *extenderé* [c] mi mano contra
los profetas que ven visiones falsas y pro-
fetizan mentiras: en la reunión de mi
pueblo no tomarán parte, ni en el libro
de la casa de Israel serán inscritos, ni en
el país de Israel entrarán; y sabréis que
yo soy el Señor Yahveh. 10 Por cuanto
que han inducido a error a mi pueblo al
decir: ¡Paz!, no habiendo paz, y cuando
éste construye un muro, aquéllos lo revo-
can de barro. 11 Di a los que revocan
con barro: Caerá; vendrá un aguacero
torrencial *y haré* [d] que caiga granizo y
se desencadenará [e] un viento tempestuoso;
12 y he aquí que, derrumbado el muro, ¿no
se os preguntará: Dónde está la arga-
masa con que revocasteis? 13 Por tanto,
así afirma el Señor Yahveh: En mi furor
haré desencadenar un viento tempestuoso,
y un aguacero inundante tendrá lugar
en mi ira, y pedrisco en el ardor de des-
trucción. 14 Y derruiré el muro que revo-
casteis con barro y lo echaré por tierra,
de suerte que aparezca su cimiento, y se
desplomará y pereceréis entre sus ruinas,
y conoceréis que yo soy Yahveh. * 15 Y
desbravaré mi cólera en el muro y en
quienes lo enjarran con barro, y se os
dirá: [f] *No existen ni* el muro *ni* [f] quienes
lo revocaron, 16 los profetas de Israel,
los que profetizan acerca de Jerusalén y
contemplaban para ella visiones de paz,
no habiendo paz, declara el Señor Yahveh.
17 Y tú, ¡oh hijo del hombre!, encárate
con las hijas de tu pueblo que vaticinan
de propia inventiva, y profetiza contra
ellas. 18 Y les dirás: Así afirma el Señor
Yahveh: ¡Ay de las que cosen almohadi-
llas para todas las articulaciones de las
manos y fabrican velos para cubrir la
cabeza de toda estatura, a fin de cazar
las almas! ¿Acaso queréis cazar las almas
de mi pueblo y vais a conservar con vida
vuestras propias almas? * 19 Me profanáis
entre mi pueblo por unos puñados de

---

13 5 No HABÉIS ESCALADO: o bien no os habéis puesto en los lugares de peligro, *en la brecha* (si se corrige H c. vers.).

14 SE DESPLOMARÁ *o caerá*: algunos creen que Jerusalén, no el muro.

18 ALMOHADILLAS: para apoyar los brazos, que quizá serviría a esas falsas profetisas como preservativos mágicos. San Efrén explica el pasaje: amuletos mágicos aplicados a los brazos. Otros traducen: ligaduras o lazadas para las articulaciones de las manos... || DE TODA ESTATURA: o bien, de gentes de toda talla o edad, como dicen otros (así GV).

18-23 W. H. Brownlee acaba de estudiar (JOBL, 1950) este pasaje poético, sometido a prosificación posterior para utilizarlo en una apologética favorable al templo y sacerdocio judíos frente a los

cebada y unos bocados de pan, anunciando la muerte a almas que no deben morir y prometiendo la vida a almas que no deben vivir, engañando a mi pueblo, que escucha la mentira. [20] Por esto, así afirma el Señor Yahveh: Heme aquí contra vuestras almohadillas, *con las cuales* [g] cazáis las almas al vuelo; yo las arrancaré de vuestros brazos y soltaré las almas que al vuelo capturáis; * [21] y rasgaré vuestros velos y libraré a mi pueblo de vuestras manos, sin que permanezcan ya en vuestro poder como presa, y conoceréis que yo soy Yahveh. [22] Por cuanto *habéis contristado* [h] el corazón del justo con falacia, cuando yo mismo no le quería contristar, y vigorizasteis las manos del impío, de suerte que no se convirtiera de su mal camino para mantenerle en vida; [23] por eso no tendréis ya visiones falsas ni habréis de seguir profetizando mentira, y libertaré a mi pueblo de vuestra mano, y conoceréis que yo soy Yahveh».

Contra la idolatría. Responsabilidad personal

14 [1] Y vinieron a mí algunos varones de los ancianos de Israel y sentáronse ante mí. [2] Y fueme dirigida la palabra de Yahveh, diciendo: [3] «Hijo del hombre, estos varones han erigido en su corazón sus ídolos y han emplazado la ocasión de su pecado ante su propio rostro: ¿consentiré ser consultado por ellos? * [4] Así, pues, háblales y diles: Así habla el Señor Yahveh: Cualquiera de la casa de Israel que hubiere erigido en su corazón sus ídolos y emplazado la ocasión de su pecado ante su rostro y luego viniere al profeta, yo, Yahveh, le responderé *por mí mismo* [a], a pesar de la multitud de sus ídolos, [5] a fin de captar el corazón a la casa de Israel, pues se han alejado de mí por medio de todos sus ídolos.

[6] Al efecto, di a la casa de Israel: Así habla el Señor Yahveh: Volveos y convertíos de vuestros ídolos, y de todas vuestras abominaciones apartad vuestro rostro. [7] Porque a cualquiera de la casa de Israel o de los inmigrantes que en Israel moran que se hubiere separado de mi seguimiento y hubiese erigido sus ídolos en su corazón y emplazado la ocasión de su pecado ante su rostro, y luego viniere al profeta para consultarme acerca de sí, yo, Yahveh, le contestaré por mí mismo. [8] Y tornaré mi rostro contra tal hombre y le *convertiré* [b] en ejemplo y *proverbio* [c] y lo extirparé de en medio de mi pueblo; y conoceréis que yo soy Yahveh. [9] Y cuando el profeta se dejare seducir y pronunciare algún oráculo, yo, Yahveh, habré seducido a ese profeta y extenderé mi mano contra él y le extirparé de en medio de mi pueblo, Israel. [10] Y se cargarán ambos con la culpa: como la culpa del que consulta, así será la del profeta, [11] a fin de que no se descarríe más la casa de Israel de mi seguimiento y no se manchen más con todos sus pecados, sino que constituyan mi pueblo y yo sea su Dios, declara el Señor Yahveh».

[12] Y se me dirigió la palabra de Yahveh, diciendo: [13] «Hijo del hombre, si un país pecare contra mí, cometiendo infidelidad, y yo extendiere mi mano contra él y le privare del sustento de pan, y enviare contra él el hambre, y extirpare de él hombres y bestias; [14] si se encontraren en medio de él estos tres hombres: Noé, Daniel y Job, ellos, por su justicia, salvarían su vida, afirma el Señor Yahveh. * [15] Y si yo hiciere venir contra el país animales dañinos que lo asolaren y quedare hecho un desierto por donde nadie pase por temor a las fieras; [16] si estuvieren estos tres varones en medio de ella, vivo yo, afirma el Señor Yahveh, que ni a sus hijos ni a sus hijas salvarían; ellos solos se librarían, y la tierra quedaría convertida en desierto.

[17] O si yo atrajere sobre aquel país la espada y dijere: «La espada pasará por el país y exterminaré del mismo hombres y bestias»; [18] si se hallaren en medio de ellas esos tres varones, vivo yo, afirma el Señor Yahveh, que no salvarían a sus hijos ni sus hijas, sino que ellos solos se librarían.

[19] O si yo enviare la peste sobre aquel país y derramare mi furor contra él con

---

samaritanos. Prp. interesantes modificaciones al texto y ofrece sabrosos detalles sobre los procedimientos de las antiguas adivinas, el valor del empleo por éstas de los PUÑADOS DE CEBADA, etc.

20 AL VUELO: otros proponen «como pájaros».

14 3 LA OCASIÓN DE SU PECADO: o incentivo de su culpa, e. d., los ídolos colocados en el lugar de honor de la casa, de modo que tuvieran siempre su imagen a la vista.

14 ELLOS: da a entender que la intervención de los justos no salvará a ese país, como en los tiempos de Sodoma. En las presentes circunstancias sólo se salvarán ellos, y su santidad no aprovechará al pueblo. || DANIEL: su hijo Aghat es mencionado con Kéret como héroes de legendarias aventuras en la épica de Ugarit.

sangre, exterminando del mismo hombres
y bestias; 20 si se encontraren en medio de
él Noé, Daniel y Job, vivo yo, afirma
el Señor Yahveh, que no salvarían a hijo
ni a hija; sólo su propia vida salvarían
por su justicia.
21 Pues así dice el Señor Yahveh: En
verdad, si desencadeno sobre Jerusalén
mis cuatro azotes peores: espada, ham-
bre, animales dañinos y peste, para ex-
tirpar de ella hombres y bestias, 22 he
aquí que en ella quedará un residuo *que
sacará* [*a salvo*] [d] hijos e hijas; y ve ahí
que llegarán a vosotros y veréis su proce-
der y sus hazañas y os consolaréis de la
desgracia que yo habré acarreado sobre
Jerusalén, de todo lo que habré atraído
sobre ella. * 23 Os consolaréis, pues, cuan-
do contempléis su proceder y sus hazañas,
y conoceréis que no sin motivo hice cuan-
to hice en ella, declara el Señor Yahveh».

Israel, cepa seca echada al fuego

15 1 Y fueme dirigida la palabra de Yahveh, diciendo:
2 «Hijo del hombre, | ¿qué tiene el leño de la vid
por encima de todo otro leño, el sarmiento | que crece entre los árboles del bosque? *
3 ¿Se toma de él madera | para hacer algún trabajo
o cogen de él alguna estaca | para colgar de ella algún objeto?
4 He aquí que es entregado al fuego para pasto: |
sus dos extremos ha consumido el fuego
y el centro se ha quemado, | ¿valdrá para alguna cosa?
5 Si cuando estaba íntegro | no era empleado para ningún trabajo,
¡cuánto menos cuando el fuego lo ha consumido y se ha quemado! |
¿Podrá ya ser empleado para alguna obra?
6 Por eso, dice así el Señor Yahveh:
Como el leño de la vid entre los leños del bosque, | al cual entrego al fuego para pasto,
así entregaré a los habitantes de Jerusalén. | 7 Y volveré mi rostro contra ellos.
Del fuego han escapado, | mas el fuego los consumirá;
y conoceréis que yo soy Yahveh | cuando vuelva mi rostro contra ellos. *
8 Y convertiré al país en un desierto, | por cuanto cometieron infidelidad,
declara el Señor Yahveh».

Alegoría de la espantosa infidelidad de Israel

16 1 Y se me dirigió la palabra de
Yahveh, diciendo: * 2 Hijo del
hombre, haz saber a Jerusalén sus abo-
minaciones, 3 y di: Así habla el Señor
Yahveh a Jerusalén: Tus orígenes y tu
nacimiento proceden de la tierra de los
cananeos; tu padre era *un* [a] amorreo, y tu
madre, una hittita. 4 Y en cuanto a tu
nacimiento, el día que naciste no fue
cortado tu cordón umbilical, ni fuiste la-
vada con agua para purificarte, ni bien
frotada con agua de sal, ni cuidadosa-
mente envuelta en pañales. * 5 No hubo
ojos que se apiadaran de ti para hacerte
ninguna de esas cosas, compadeciéndose
de ti, sino que fuiste arrojada sobre el
haz del campo por la repulsión que in-
fundías el día que naciste.
6 Mas pasé junto a ti y te vi revolcada
en tu sangre, y te dije: «¡En tu sangre
vive [b] 7 *y crece!* [c]» Como planta del campo
te hice, y creciste y te desarrollaste, alcan-
zaste la plena pubertad; *tus* [d] pechos se
formaron y tu vello brotó, mas te hallabas
desnuda y descubierta. * 8 Y pasé junto
a ti y te vi, y he aquí que estabas en tu

---

22 He aquí: Dios no condenará a Israel sin reservas, como a los pueblos paganos; conservará una partecita que sirva para la restauración futura.

15 2 El leño de la vid: e. d., la cepa. En los profetas se compara frecuentemente a Israel con una vid rica en frutos, como lo es Palestina.
7 Del fuego han escapado: como si dijera: Israel ha estado varias veces a punto de ser consumido por no haber ejecutado las órdenes de Dios; pero la hora de suprema expiación ha llegado y no habrá perdón.

16 1 La idea fundamental de este capítulo es decir a Jerusalén que es cananea de sentimientos y por su inclinación a la idolatría. Descríbese ésta con fuerte realismo bajo la imagen de la prostitución.
4 Purificarte: sentido dudoso.
7 Pubertad: lit. la etapa de transición (de la adolescencia al período menstrual).

momento, momento de amores, y extendí
el borde de mi manto sobre ti y cubrí
tu desnudez, y te presté juramento, y me
uní en alianza contigo, afirma el Señor
Yahveh, y fuiste mía.* 9 Y te lavé con
agua, *te limpié la sangre de encima y te*
ungí con óleo; 10 te vestí de recamado, te
calcé de piel de *tajas*, te ceñí de lino fino
y te cubrí de seda;* 11 te adorné con
joyas, puse ajorcas en tus muñecas y
collar en tu garganta; 12 y coloqué anillo
en tus narices, en tus orejas pendientes y
corona magnífica en tu cabeza. 13 Fuiste
así adornada de oro y plata y fue tu
vestido de lino fino, seda y recamado;
flor de harina y miel y aceite comiste,
y quedaste bellísima en extremo y apta
para la dignidad real. 14 Y se divulgó tu
fama entre las gentes por tu belleza, pues
era perfecta, por el esplendor de que yo
te había dotado, declara el Señor.
15 Mas confiaste en tu hermosura y te
prostituiste merced a tu fama, y has brin-
dado tu fornicación a todo transeúnte,
entregándote a él. 16 Y cogiste tus ves-
tidos y te preparaste abigarradas alturas,
para entregarte en ellas a la lascivia, cosa
que nunca había sucedido ni ocurrirá
más.* 17 Tomaste asimismo tus bellos
adornos de mi oro y mi plata, que yo
te había regalado, y te fabricaste imágenes
de varón y te prostituiste con ellas.*
18 También cogiste tus vestidos recama-
dos y las cubriste con ellos, y les ofreciste
mi aceite y mi perfume. 19 Les ofreciste
asimismo como perfume de apaciguamien-
to mi pan, que yo te había dado; la flor
de harina, el aceite y la miel con que te
alimentaba. Así fue, declara el Señor Yah-
veh. 20 Y cogiste a tus hijos y tus hijas,
que me habías parido, y se los sacrificaste
como pasto. ¿Era *poca cosa tu fornica-*
ción, 21 que degollaste a mis hijos y se
los ofreciste, haciéndolos pasar en su ho-
nor [por el fuego]? 22 Y en medio de
todas tus abominaciones y prostituciones
no te has acordado de los días de tu
juventud, cuando estabas desnuda y des-
cubierta, revolcada en tu sangre. 23 Y des-
pués de toda tu maldad—¡ay, ay de ti!,
declara el Señor Yahveh—, 24 te edificaste
en toda plaza un prostíbulo y te hiciste un
lupanar,* 25 y en toda cabecera de ca-
mino te construiste un lupanar, y des-
honraste tu belleza, y abriste tus piernas
a todo transeúnte, y multiplicaste tus for-
nicaciones.*
26 Y te *prostituiste* a los *hijos* de Egipto,
tus vecinos de robustos miembros, y mul-
tiplicaste tus fornicaciones para irritarme.
27 Mas he aquí que yo extendí mi mano
contra ti y aminoré tu asignación, y te
entregué al arbitrio de tus enemigas, las
hijas de los filisteos, las cuales sentían
rubor de tu conducta inmoral. 28 Luego,
no saciada aún, te prostituiste a los asirios,
y te prostituiste, pues, a ellos; mas tam-
poco quedaste satisfecha. 29 Y multipli-
caste tus prostituciones en la tierra del
comercio, en Caldea; mas tampoco con
esto te hartaste.
30 ¡Cuán apasionado es tu corazón, afir-
ma el Señor Yahveh, al hacer todas estas
cosas, acciones de prostituta desvergon-
zada, 31 edificando tu prostíbulo a la ca-
becera de todo camino y haciendo tu
lupanar en toda plaza! Ni siquiera fuiste
como la meretriz, que *recoge* [e] la paga,
32 [sino como] la mujer adúltera, que, en
lugar de su marido, toma ajenos. 33 A to-
das las rameras danse regalos; mas tú
diste tus presentes a todos tus amantes y
los cortejaste para que se llegasen a ti
de todas partes para tus fornicaciones.
34 Ha sucedido, pues, contigo en tus pros-
tituciones lo contrario de las otras muje-
res: no se corrió tras de ti galanteándote,
y mientras tú diste salario de prostituta,
nadie te lo dio a ti; ¡ha ocurrido, pues,
al contrario!
35 Por tanto, prostituta, oye la palabra
de Yahveh. 36 Así habla el Señor Yahveh:
Por cuanto ha sido vertido tu menstruo y
descubierta tu desnudez en tu prostitución
a tus amantes y a todos tus ídolos abomi-
nables y *por* [f] la sangre de tus hijos que
les has entregado, 37 por eso, he aquí que
yo reuniré a todos tus amadores, a los
que fuiste placentera, y a cuantos amaste
como a cuantos aborreciste, y los congre-
garé *contra ti de todas partes* y les des-
cubriré tu desnudez, y verán toda tu
vergüenza. 38 Te juzgaré con arreglo a
las leyes de las adúlteras y de las homici-

8 EXTENDÍ EL BORDE DE MI MANTO SOBRE TI: acto simbólico para indicar la tomaba por esposa; cf. Rut 3,9.

10 PIEL DE TAJAS: o cuero de vaca marina, foca o delfín, según otros; cf. Ex 25,5. || LINO FINO: *byssus*, damasco...

16 ABIGARRADAS ALTURAS: e. d., tiendas o pabellones de las cumbres de culto idólatra, confeccionadas con los vestidos regalados por el esposo a la infiel esposa.

17 IMÁGENES DE VARÓN: parece aludir a las de los Baales en esta alegoría de la esposa adúltera; mas cabría aludiese al inmundo culto fálico.

24 ss. PROSTÍBULO: *o burdel; otros, «altura»; propiamente, un templete (o casita: aedicula)* dedicado al culto idólatra. || LUPANAR: o bien «lugar alto», «ara».

25 CABECERA DE CAMINO: o cruce, esquina y recodo de calles y carreteras.

das y te haré víctima de [mi] saña y celos.
39 Y te entregaré en sus manos, y derruirán tu prostíbulo, y demolerán tus lupa-
nares, y te despojarán de tus vestidos, y
se apoderarán de tus joyas, y te dejarán
desnuda y al descubierto. 40 Luego condu-
cirán contra ti a una multitud y te lapi-
darán con piedras y te atravesarán con
sus espadas; 41 y prenderán fuego a tus
casas y harán justicia de ti a la vista de
numerosas mujeres, y haré que ceses de
prostituirte y tampoco volverás a dar
salario de ramera. 42 Desbravaré en ti
mi cólera y se apartarán de ti mis celos,
y me apaciguaré y no me airaré más.
43 Por cuanto que te olvidaste de los días
de tu juventud y me has irritado con todas
estas cosas, por eso he aquí que yo tam-
bién he hecho reverter tu proceder sobre
tu [g] cabeza, declara el Señor Yahveh, para
que no cometas [nuevas] ignominias sobre
todas tus abominaciones.
44 *En verdad, todo el que profiera pro-*
verbio de ti lo hará diciendo: «¡Cual la
madre, tal su hija!» 45 [Digna] hija de tu
madre eres tú, que cobró repugnancia a
su marido y a sus hijos, y eres hermana
de *tus hermanas, que detestaron* a sus
maridos y sus hijos; vuestra madre fue
hittita, y vuestro padre amorreo. 46 Tu
hermana mayor es Samaria, ella y sus
hijas, que habitan a tu izquierda, y tu
hermana menor, que habita a tu diestra,
es Sodoma y sus hijas. 47 Mas ni siquiera
has seguido sus caminos ni obrado con
arreglo a sus abominaciones, sino que en
poco tiempo te has degradado más que
ellas en todo tu proceder.
48 Como yo vivo, afirma el Señor Yah-
veh, que no obró Sodoma, tu hermana,
ella y sus hijas, como tú y tus hijas habéis
obrado. 49 He aquí cuál fue la iniquidad
de Sodoma, tu hermana: orgullo, sacie-
dad de comida y sosegado descanso tu-
vieron ella y sus hijas; y al afligido y al
pobre no alargó la mano, 50 sino que se
ensoberbecieron y cometieron ante mí
abominación; mas yo las quité de en
medio cuando lo vi. 51 Y Samaria no
cometió la mitad de tus pecados, pues
tú has multiplicado tus abominaciones
más que ellas y has dejado por justas a
tus hermanas con todas las infamias que
has cometido. 52 Sobrelleva tú también
tu ignominia, tú que has salido fiador
de tus hermanas, que, al hacerte con tus
pecados más abominable que ellas, han
resultado más justas que tú. Abochórnate,
pues, también tú, y aguanta tu oprobio al
dejar como justas a tus hermanas.
53 Mas yo volveré su suerte, la suerte de
Sodoma y de sus hijas y la suerte de
Samaria y de sus hijas, y *mudaré* [h] tu
suerte entre ellas, 54 para que soportes
tu oprobio y te avergüences de cuanto
has hecho, consolándolas tú. 55 Y tus her-
manas, Sodoma y sus hijas, volverán a
su primer estado, y Samaria y sus hijas
tornarán a su estado primero, y tú y tus
hijas volveréis a vuestro primer estado.
56 *¿Acaso* [i] *se oyó en tu boca* [el nombre
de] tu hermana Sodoma en tiempo de tu
orgullo, 57 antes que fuera puesta al des-
cubierto tu *desnudez*, [j] como lo es ahora
para oprobio de las hijas de *Edom* [k] y de
todas *tus* [l] convecinas las hijas de los
filisteos, que te menosprecian en torno?
58 Soporta tú el peso de tu lascivia y tus
abominaciones, afirma Yahveh. 59 Pues
así habla el Señor Yahveh: Haré contigo
como tú hiciste, que menospreciaste el
juramento, quebrantando el pacto; 60 pero
yo me acordaré de mi alianza contigo en
los días de tu juventud y te confirmaré un
pacto eterno. 61 Y te acordarás de tus
caminos y te abochornarás cuando *yo*
acoja [m] a tus hermanas, las mayores con
las menores que tú, y te las daré por hijas,
mas no en virtud de tu alianza. 62 Y con-
certaré mi pacto contigo, y conocerás
que yo soy Yahveh; 63 a fin de que re-
cuerdes y te avergüences y ya no abras la
boca de pura vergüenza cuando yo te
haya perdonado todo lo que has hecho,
declara el Señor Yahveh».

Alegoría del águila. Promesa de restauración

17 1 Y fueme dirigida la palabra de
Yahveh, diciendo: 2 «Hijo del hom-
bre, propón un enigma y profiere una
parábola a la casa de Israel.* 3 Y dirás:
Así habla el Señor Yahveh:

El águila grande, | grande de alas, | de luengas plumas remeras,
cubierta de plumaje | de diversos colores, | vino al Líbano
y cogió la copa de un cedro, | 4 arrancó la punta de sus brotes
y lo llevó al país del comercio, | colocándolo en una ciudad de mercaderes. *

---

17 2 Un enigma: especie de adivinanza, a que para atraer la atención eran muy aficionados los orientales. En el presente se describe la suerte de la familia real.
4 Al país del comercio: e. d., Caldea.

5 Luego tomó de la semilla del país | y púsola en campo de sembradura,
situóla junto a aguas abundantes, | la plantó como un sauce, *
6 y germinó y se convirtió en una vid desbordante | de escasa altura,
de suerte que sus sarmientos estaban vueltos hacia el águila, | y sus raíces bajo ella.
Hízose, pues, vid que produjo ramas y echó sarmientos.
7 Había también *otra* [a] águila grande | de amplias alas | y abundante plumaje,
y he aquí que esta cepa | extendió sus raíces hacia ella
y hacia ella arrojó sus sarmientos | para que la regase |
desde los arriates [b] donde estaba plantada. *
8 En un campo bueno | y junto a aguas copiosas estaba plantada
para echar pámpanos, | llevar fruto | y hacerse vid magnífica.
9 Di: Así ha hablado el Señor Yahveh: ¿Prosperará?
¿No arrancará acaso [la primera águila] sus raíces, | cortará su fruto
y se secará? Todos sus brotes tiernos se secarán, |
y sin brazo poderoso ni poderoso pueblo
la arrancará de raíz. | 10 He aquí que está plantada: ¿prosperará?
¿Por ventura apenas la haya tocado el viento del este | no se secará por completo?
En los arriates [b] donde brotara se agostará».
11 Y se me dirigió la palabra de Yahveh, diciendo:
12 «Di a la raza rebelde: | ¿No sabéis qué significa esto?
Di: He aquí que vino el rey de Babilonia a Jerusalén | y tomó a su rey y sus príncipes
y llevóselos a Babilonia. *
13 Y tomó uno de estirpe real | y pactó con él alianza
e hízole prestar juramento, | y cogióse los magnates del país,
14 para que fuese un reino humilde, | sin que volviera a rebelarse,
guardando su alianza, | de forma que pudiese subsistir.
15 Pero se rebeló contra él, enviando sus mensajeros a Egipto |
para que le prestara caballos y pueblo numeroso.
¿Tendrá éxito? ¿Se salvará quien hizo tales cosas? |
Y el que quebrantó la alianza, ¿escapará?

16 Vivo yo, afirma el Señor Yahveh, que en la residencia del rey que lo había entronizado, cuyo juramento ha despreciado y cuya alianza con él ha roto [c], en medio de Babilonia morirá.
17 Y el Faraón no actuará a su favor en la guerra con gran ejército ni copiosa multitud, cuando levante murallón de asedio y construya terraplenes de cerco para aniquilar a muchas personas.
18 Despreció el juramento, quebrantó la alianza; pues he aquí que había ofrecido su mano [comprometiéndose] y ha hecho todo esto, no se librará.

19 Por eso, así ha dicho el Señor Yahveh:
¡Como yo vivo, que mi juramento, | que ha menospreciado,
y mi alianza, que ha quebrantado, | los haré revertir sobre su cabeza!
20 Y extenderé sobre él mi red | y será prendido en mi malla
y lo conduciré a Babilonia y allí vendré a juicio con él acerca de la infidelidad que
contra mí ha cometido. 21 Y todos sus fugitivos [d]
en todas sus huestes caerán a espada, | y los restantes serán dispersos a todo viento,
y conoceréis que yo, Yahveh, he hablado.
22 Así afirma el Señor Yahveh:
También yo tomaré de la copa del elevado cedro y lo pondré;
de la punta de sus ramas arrancaré tierno vástago | y lo plantaré yo mismo
sobre alta y prominente montaña; * | 23 en la montaña excelsa de Israel lo plantaré,
y echará ramas y dará fruto, | y se hará cedro magnífico,
bajo el cual habitará todo pájaro, todo alado, |
a la sombra de sus ramas morará. *
24 Y todos los árboles del campo conocerán | que yo, Yahveh,
humillé el árbol elevado | y exalté el árbol humilde,
sequé el árbol verde | e hice reverdecer el árbol seco.
Yo, Yahveh, he hablado y lo haré». *

5 Semilla: esa semilla—o «brote», como otros prefieren—es el rey Sedecías, puesto por Nabucodonosor en vez de Jeconías.
7 Otra águila grande: e. d., el rey de Egipto.
12 Ahora viene la explicación del enigma. El águila grande es Nabucodonosor.
22 Vástago: a pesar del destierro infligido a Sedecías, no se olvida el Señor de las promesas hechas a la casa de David (sobre el Mesías y su reino) y vuelve a renovarlas.
23 La montaña excelsa: e. d., Sión.
24 Todos los árboles: los reyes y pueblos extranjeros del reino universal mesiánico.

La justificación de la Providencia

18 1 Y se me dirigió la palabra de Yahveh, diciendo: 2 «¿Qué tenéis que andar
profiriendo en la tierra de Israel este proverbio, a saber:

Los padres comieron el agraz
y los dientes de los hijos han padecido la dentera?

3 Como yo vivo, afirma el Señor Yahveh,
que no habéis de proferir más este prover-
bio en Israel. 4 He aquí que todas las al-
mas son mías; tanto el alma del padre
como la del hijo me pertenecen; el alma
que pecare, ésa morirá.
5 Si un hombre fuere justo y practicare
derecho y justicia, 6 y no comiere en los
montes, ni alzare sus ojos a los ídolos de
la casa de Israel, ni deshonrare a la mujer
de su prójimo, ni a la mujer menstruante
se acercare; * 7 si no oprimiere a nadie,
devolviere la prenda al deudor [a], no co-
metiere robo, diere su pan al hambrien-
to y al desnudo cubriere con vestido, 8 no
prestare con usura ni exigiere interés,
apartare su mano de la violencia e hicie-
re honrada justicia entre un hombre y
otro, 9 anduviere en mis preceptos y guar-
dare mis dictámenes practicando la ver-
dad, ese tal es justo, vivirá ciertamente,
declara el Señor Yahveh.
10 Pero si engendrare un hijo violento,
vertedor de sangre, que hiciere *una* [b] de
estas cosas 11 —mientras él no cometiere
ninguna de ellas— e incluso comiere sobre
los montes y deshonrare a la mujer de su
prójimo, 12 oprimiere al afligido y al po-
bre, cometiere robos, no devolviere la
prenda, levantare los ojos a los ídolos,
ejecutare abominación, 13 prestare con
usura y aceptare interés, ¿vivirá acaso? No
vivirá, habiendo cometido todas estas abo-
minaciones; *morirá* [c] sin remedio; su san-
gre recaerá sobre él.
14 Por el contrario, hete aquí que engen-
dra un hijo que, vistos todos los pecados
que cometió su padre, *teme* [d] y no obra
según ellos; 15 no come sobre los montes,
no alza sus ojos a los ídolos de la casa de
Israel, no deshonra a la mujer de su pró-
jimo, 16 ni oprime a nadie, ni exige pren-
da, ni comete robo, da su pan al hambrien-
to y al desnudo cubre con vestido, 17 apar-
ta su mano de *la iniquidad* [e], usura ni in-
terés no acepta, cumple mis juicios, sigue
mis preceptos, ése no morirá por la culpa
de su padre, vivirá ciertamente. 18 Su pa-
dre, que cometió violencias, realizó *hur-
tos* [f] y ejecutó lo que no estaba bien en
medio de su pueblo, he aquí que hubo de
morir por su iniquidad.
19 Mas diréis: «¿Por qué no carga el
hijo con la iniquidad de su padre?» Pues
que el hijo practicó derecho y justicia,
guardó todos mis preceptos y los cum-
plió, vivirá ciertamente. 20 La persona que
peque, ésa morirá. El hijo no cargará con
la culpa del padre, ni el padre cargará
con la iniquidad del hijo; la justicia del
justo será sobre él mismo, y la impiedad
del impío sobre él será.
21 Si el impío se convierte de todos sus
pecados que cometió, y observa todos mis
preceptos, y practica el derecho y la jus-
ticia, vivirá de seguro, no morirá. 22 Nin-
guno de los pecados que cometió le será
recordado: en la justicia que practicó lo-
grará vida. 23 ¿Acaso me complazco yo
en [g] la muerte del impío, afirma el Se-
ñor Yahveh, y no [más bien] en que se
convierta de su conducta y viva?
24 Por el contrario, si el justo se apar-
tare de su justicia y cometiere iniquidad,
practicando exactamente las abominacio-
nes que obrara el impío, ¿vivirá? Ningu-
na de las obras justas que realizó le serán
recordadas; por la apostasía que ha co-
metido y el pecado en que ha incurrido,
por ellos morirá.
25 Y habéis dicho: «No es recto el pro-
ceder del Señor». Escucha, pues, ¡oh casa
de Israel! ¿Acaso es mi proceder injusto?
¿No son vuestros caminos los que no son
rectos? 26 Al apartarse el justo de su jus-
ticia y obrar la iniquidad, morirá por ello,
por la iniquidad que ha cometido mori-
rá. 27 Y al convertirse el impío de la im-
piedad que obrara y practicar derecho y
justicia, conservará en vida su propia al-
ma. 28 Si reflexiona y se convierte de to-
dos los pecados que hiciera, ciertamente
vivirá, no morirá.
29 Y la casa de Israel dice: «No es rec-
to el proceder del Señor». ¿No *es recto
mi proceder* [h], oh casa de Israel? ¿Por ven-
tura no son vuestros caminos los que *no
son rectos* [i]?
30 Por lo tanto, a cada uno os juzgaré
conforme a vuestro proceder, casa de Is-
rael, afirma el Señor Yahveh. Volveos y
convertíos de todos vuestros pecados, de
modo que no os sirvan de ocasión de cul-
pa. 31 Arrojad de vosotros todos los peca-

---

18 6 No comiere en los montes de los sacrificios hechos a los ídolos en las cumbres. Muchos leen: «no come carne con sangre».

dos que cometisteis *contra mí* [j] y formaos
un corazón nuevo y un espíritu renovado.
¿Por qué queréis morir, oh casa de Israel?
32 Pues no me complazco en la muerte, de
cualquiera que sea, afirma el Señor Yahveh; arrepentíos, pues, y viviréis».

Elegía sobre el príncipe de Israel

19 1 Y tú entona una elegía sobre *el príncipe* [a] de Israel*. 2 Y di:
¿Qué era tu madre? Una leona | entre los leones;
echada en medio de los leoncillos | crió a sus cachorros. *
3 Y alzó a uno de sus cachorros, | que se hizo leoncillo,
y aprendió a hacer presa | y hombres devoró. *
4 Mas de él tuvieron noticia las gentes, | y en su fosa fue cogido;
y lleváronlo con aros de nariz | a la tierra de Egipto.
5 Y viendo ella que era caso desesperado, | perdió la esperanza
y tomó *otro* [b] de sus cachorros | y lo erigió leoncillo. *
6 El andaba entre los leones, | hízose león joven
y *dañó* [c] a sus presas | y devoró hombres;
7 aprendió a hacer viudas [c] | y sus ciudades devastó,
y horrorizóse el país con cuanto encerraba | a la voz de su rugido.
8 Mas las gentes se juntaron contra él | de todas las regiones circundantes
y tendieron contra él su red, | y en la fosa de aquéllos fue cogido. *
9 Y pusiéronle en una jaula con aros de nariz |
y lleváronlo al rey de Babilonia, | *quien lo metió* [d] en un encierro,
a fin de que su voz no fuese oída más | en los montes de Israel. *
10 Tu madre *semejaba* [e] como una vid | junto al agua plantada,
fructífera y frondosa era | por las copiosas aguas.
11 Tenía ramas [f] fuertes | para cetros [g] de soberanos,
y elevóse su tronco *hasta* [h] por entre *las nubes* [i] |
y divisábase por su altura, | por la multitud de sus sarmientos.
12 Mas fue arrancada con furor, | a tierra echada,
y el viento del este agostó | sus frutos; fueron abatidas
y secáronse sus fuertes ramas, | un fuego las devoró.
13 Y ahora ha sido plantada en el desierto, | en tierra árida y sedienta,
14 y ha salido fuego de la vara | de sus ramas, ha consumido su fruto
y no ha quedado en ella ni una rama fuerte, | un solo cetro para mando.
Elegía es ésta y en elegía se ha convertido.

Historia de las prevaricaciones de Israel

20 1 Sucedió, pues, que el año séptimo, a diez del quinto mes, vinieron unos varones de los ancianos de Israel a consultar a Yahveh, y sentáronse ante mí. 2 Y dirigióseme la palabra de Yahveh, diciendo:
3 «Hijo del hombre, habla a los ancianos de Israel y diles: Así dice el Señor Yahveh: ¿A consultarme venís vosotros? ¡Por vida mía que no me he de dejar interrogar por vosotros!, afirma el Señor Yahveh. 4 ¿Quieres pronunciarles el fallo, quieres pronunciar el fallo, oh hijo del hombre? Hazles saber las abominaciones de sus padres. 5 Y diles: Así habla el Señor Yahveh: El día que escogí a Israel, y alcé [jurando] mi mano por la descendencia de la casa de Jacob, y me di a conocer a ellos en el país de Egipto, y les alcé mi mano, diciendo: ¡Yo soy Yahveh, vuestro Dios!, 6 aquel día les juré, elevando mi mano, sacarlos de la tierra egipcia a un país que yo había escogido para ellos, el cual mana leche y miel y constituye la gloria de todas las tierras. 7 Y les dije: Arroje cada uno las abominaciones de sus ojos y no os contaminéis con los ídolos de Egipto; yo soy Yahveh, vuestro Dios. * 8 Pero ellos se rebelaron contra mí y no quisieron escucharme: no arrojó ca-

19 1 El príncipe: e. d., Sedecías.
2 Tu madre: e. d., el reino y pueblo de Judá. || Entre los leones: e. d., las naciones paganas. || Los leoncillos: e. d., los reyes de Judá.
3 Leoncillo: se trata del rey Joaquim.
5 Era caso desesperado: o toda esperanza había desaparecido. Otros c. V «infirmata est».
8 Las gentes: e. d., las naciones que formaban parte del imperio caldeo.
9 Un encierro: o lugar cerrado. Así con Zolli. Algs. l. *fortaleza*.

20 7 Las abominaciones de sus ojos: e. d., que atraen sus ojos, o sea los ídolos.

da uno las abominaciones de sus ojos ni
abandonaron los ídolos de Egipto. Enton-
ces pensé derramar mi furor sobre ellos
para desbravar en ellos mi cólera, en me-
dio del país de Egipto; 9 mas obré en gra-
cia a mi nombre, para no profanarlo a
los ojos de las naciones entre quienes se
hallaban, a las cuales me di a conocer, a
sus mismos ojos, sacándolos de la tierra
de Egipto.
10 Saquélos, pues, del país egipcio y los
conduje al desierto, 11 les di mis precep-
tos y les hice saber mis ordenanzas, me-
diante los cuales, si el hombre los cum-
ple, vivirá. 12 Además, les di mis sábados
para que sirvieran de signo entre ellos y
yo, a fin de que conociesen que yo soy
Yahveh, quien los santifica. 13 Pero la ca-
sa de Israel se sublevó contra mí en el
desierto: no anduvieron en mis preceptos
y rechazaron mis derechos, mediante los
cuales, si el hombre los cumple, vivirá; y
profanaron mucho mis sábados, de suer-
te que resolví derramar mi furor sobre
ellos en el desierto para exterminarlos.
14 Sin embargo, obré en gracia a mi nom-
bre, para no profanarlo a los ojos de las
naciones a cuya vista los había sacado.
15 Yo había alzado mi mano jurándoles
en el desierto que no los introduciría en
la tierra que *les* [a] diera, que mana leche
y miel y constituye una gloria entre todas
las regiones, 16 porque habían desdeñado
mis derechos, y no habían seguido mis
decretos, y habían profanado mis sábados,
pues su corazón marchaba en pos de sus
ídolos. 17 Mas mis ojos se compadecieron
de ellos para no exterminarlos y no los
aniquilé en el desierto.
18 Pero dije a sus hijos en el desierto:
No sigáis los preceptos de vuestros pa-
dres, ni observéis sus costumbres, ni os
mancilléis con sus ídolos. 19 Yo soy Yah-
veh, vuestro Dios; caminad con arreglo
a mis preceptos y guardad mis derechos
y cumplidlos; 20 y santificad mis sábados
y sirvan de señal entre mí y vosotros, pa-
ra que se sepa que yo soy vuestro Dios.
21 Mas los hijos se rebelaron también con-
tra mí, no siguieron mis preceptos ni guar-
daron mis derechos cumpliéndolos, por
cuya práctica el hombre había de vivir,
y [b] profanaron mis sábados, y resolví de-
rramar mi furor sobre ellos para desfogar
en ellos mi cólera en el desierto. 22 Sin
embargo, hice volver mi mano y obré en
gracia de mi nombre, para no profanarlo
a los ojos de las naciones a cuya vista los
había sacado. 23 Alcéles asimismo mi ma-
no en el desierto, [jurando] dispersarlos
entre las gentes y esparcirlos por las tie-
rras, 24 por no haber practicado mis dere-
chos, haber menospreciado mis preceptos,
profanado mis sábados e ídoseles los ojos
tras los ídolos de sus padres.
25 Por otra parte, diles también precep-
tos no buenos y prescripciones por las
cuales no podrían vivir, * 26 y los conta-
miné mediante sus ofrendas, [esto es], al
hacer pasar [por el fuego] a todo primogé-
nito, a fin de aterrorizarlos yo, [c] para que
supiesen que yo soy Yahveh [c].
27 Por tanto, habla a la casa de Israel,
¡oh hijo del hombre!, y diles: Así ha dicho
el Señor Yahveh: Aun en esto me ultra-
jaron vuestros padres cuando me fueron
infieles: 28 introdújelos en la tierra que,
alzando mi mano, había jurado darles, y
cuando vieron cualquier colina elevada
y cualquier árbol frondoso, ofrecieron allí
sus sacrificios y entregaron allí su ofen-
siva ofrenda, y allí depositaron sus per-
fumes de suave olor, y derramaron allí
sus libaciones. 29 Y díjeles: ¿Qué es el
lugar alto adonde vosotros vais? Y llá-
masele todavía lugar alto hasta el día
presente. * 30 Por eso, di a la casa de
Israel: Así habla el Señor Yahveh: ¡Os
contamináis mediante el proceder de vues-
tros padres y corréis deslealmente tras sus
abominaciones, 31 y, al ofrecer vuestros
dones haciendo pasar por el fuego a vues-
tros hijos, os estáis mancillando con todos
vuestros ídolos hasta hoy!, y ¿me voy a
dejar consultar por vosotros, oh casa de
Israel? ¡Por mi vida, afirma el Señor
Yahveh, que no me he de dejar interro-
gar por vosotros! 32 Ni tampoco se ha de
realizar en modo alguno lo que os viene
a las mientes; pues vosotros decís: ¡Sere-
mos como las naciones gentiles, como los
pueblos de los [demás] países, adorando
leño y piedra! 33 ¡Como yo vivo, afirma
el Señor Yahveh, que con mano fuerte
y brazo extendido y derramando mi furor
he de reinar sobre vosotros! 34 Y os saca-
ré de los pueblos y os juntaré desde las
tierras en que fuisteis dispersados con
mano fuerte, brazo extendido y furor des-
bordado; 35 y os conduciré al desierto de
los pueblos y pleitaré allí con vosotros
cara a cara, * 36 como pleiteé con vuestros
padres en el desierto del país de Egipto,
afirma el Señor Yahveh. 37 Y os haré pa-

25 PRECEPTOS NO BUENOS: el sentido que da San Jerónimo a este v. es: Les he permitido hacer lo que quieran para castigarlos más tarde. Esos preceptos relativos al culto (v. gr., la ofrenda del primogénito) no procedían de Dios, sino de las naciones idólatras.

29 ¿QUÉ ES EL LUGAR ALTO *(bamá* 'altura sagrada' de culto idólatra) ADONDE VOSOTROS VAIS *(baim)*?: juego de palabras hebraicas en H a base de la supuesta etimología de *bamá*. Llámasele todavía lugar alto, e. d., *bamá*, porque aún siguen ellos yendo a él.

35 DESIERTO DE LOS PUEBLOS: e. d., el desierto siro-arábigo, entre Palestina y Babilonia.

sar debajo de la vara y os llevaré [d] con
los vínculos de la alianza [d], 38 y apartaré
de vosotros a los rebeldes y los infieles
contra mí, los sacaré de la tierra donde
moran como inmigrantes y no *entrarán* [e]
en el suelo de Israel; y sabréis que yo soy
Yahveh.
39 En cuanto a vosotros, ¡oh casa de
Israel!, así habla el Señor Yahveh: Id a
servir cada uno a vuestros ídolos; mas
después no habrá entre vosotros quien me
escuche, ni mi santo nombre profanaréis
más con vuestros dones y vuestros ídolos.
40 Porque en mi santa montaña, en el alto
monte de Israel, afirma el Señor Yahveh,
allí me servirá toda la casa de Israel,
cuanta exista en el país; allí los aceptaré
graciosamente y allí solicitaré vuestras
ofrendas y las primicias de vuestros dones
con todo cuanto me consagréis. 41 *Como* [f]
un perfume de suave olor os aceptaré
graciosamente cuando os saque de entre
los pueblos y os congregue de las tierras
en que fuisteis dispersados y me mos-
traré en vosotros santo a los ojos de las
naciones. 42 Y sabréis que yo soy Yahveh
cuando os haya introducido en la tierra
de Israel, en el país que juré, alzando mi
mano, dar a vuestros padres. 43 Allí os
acordaréis de vuestros caminos y de todas
vuestras acciones con las cuales os man-
cillasteis, y sentiréis tedio de vosotros
mismos por todas las maldades que habéis
cometido. 44 Y sabréis que yo soy Yah-
veh cuando obre con vosotros en gracia
a mi nombre y no con arreglo a vuestros
perversos caminos ni según vuestras de-
testables acciones, ¡oh casa de Israel!,
afirma el Señor Yahveh».
45_{1} Y dirigióseme la palabra de Yah-
veh, diciendo: 46_{2} «Hijo del hombre, vuel-
ve tu rostro en dirección al sur y predica
hacia el mediodía, y profetiza contra el
bosque *que se extiende hacia* [g] el Négueb.
47_{3} Dirás, pues, al bosque del Négueb:
Escucha la palabra de Yahveh. Así habla
el Señor Yahveh: He aquí que yo voy a
prender en ti fuego y devorará en ti todo
árbol verde y todo árbol seco: no se
apagará la llama abrasadora, y habrá de
ser quemada por ella toda la superficie
desde el sur al norte. * 48_{4} Y toda carne
verá que yo, Yahveh, la he incendiado.
No se apagará».
49_{5} Y exclamé: «¡Ay Señor Yahveh! Es-
tos dicen de mí: No profiere éste sino
parábolas».

La espada o ejército vengador de Yahveh

21 1_{6} Y fueme dirigida la palabra de
Yahveh, diciendo: 2_{7} «Hijo del
hombre, endereza tu rostro hacia Jerusa-
lén y vaticina sobre los [a] santuarios y pro-
fetiza contra la tierra de Israel. 3_{8} Y di a
la tierra israelita: Así habla Yahveh: He-
me aquí contra ti, y sacaré mi espada de
su vaina y aniquilaré de ti al justo y al
impío. 4_{9} Por cuanto que voy a extermi-
nar de ti al justo y al impío, por eso
saldrá mi espada de su vaina contra todo
mortal, del sur al norte, 5_{10} para que co-
nozca todo mortal que yo, Yahveh, he
sacado mi espada de su vaina y ya no
será envainada.
6_{11} Y tú, hijo del hombre, gime; gime
a vista de ellos con quebranto de riñones
y amargura. 7_{12} Y cuando te pregunten:
«¿Por qué gimes?», contestarás: «Por una
noticia a cuya llegada se disolverá todo
corazón, desmayarán todas las manos, se
embotará todo espíritu y todas las rodi-
llas se disolverán como agua. He aquí
que llega y va a acaecer, declara el Señor
Yahveh».
8_{13} Y dirigióseme la palabra de Yah-
veh, diciendo: 9_{14} «Hijo del hombre, pro-
fetiza y di: Así habla el Señor [b]: Di:

¡Una espada, una espada ha sido aguzada | y también bruñida!
10_{15} A fin de degollar víctimas ha sido aguzada, | para que centellee ha sido bruñida:
[c] alegrémonos, el cetro de mi hijo desprecia todo leño [c].
11_{16} *Y la di* [d] a bruñir | para empuñarla,
ha sido aguzada y bruñida | para ponerla en mano de un asesino.
12_{17} Clama y laméntate, ¡oh hijo del hombre!, |
porque se ha empleado contra mi pueblo,
contra todos los príncipes de Israel: | fueron entregados a la espada con mi pueblo.
¡Por eso hiérete las caderas! *
13_{18} Ciertamente, la prueba está hecha; y ¿qué sucederá incluso aunque el cetro
lo desprecie? No subsistirá, afirma el Señor Yahveh. *

47_{3} PRENDER EN TI FUEGO: e. d., el de la guerra.

21 12_{17} HIÉRETE LAS CADERAS: o el muslo; es un gesto de indignación y duelo.
13_{18} El texto parece crrp. Quizá se ha de entender: el reinecillo de Sedecías no logrará es-

$^{14}{}_{19}$ Y tú, hijo del hombre, profetiza | y bate palmas una con otra;
y doble la espada, triplique [los golpes]; | espada asesina es,
espada de la gran mortandad | que los asedia.
$^{15}{}_{20}$ Para que desmaye el corazón | y se multipliquen las víctimas,
sobre todas sus puertas | he llevado el estrago de la espada.
¡Ay, está hecha para relampaguear, | aguzada para degollar!
$^{16}{}_{21}$ *Taja*[e] a derecha e izquierda, | adondequiera tus filos se vuelvan. *
$^{17}{}_{22}$ También yo batiré mis palmas una con otra | y aplacaré mi cólera.
Yo, Yahveh, he hablado».

$^{18}{}_{23}$ Y fueme dirigida la palabra de
Yahveh, diciendo: $^{19}{}_{24}$ «Y tú, hijo del
hombre, trázate dos caminos por donde
venga la espada del rey de Babilonia; de
un mismo país partirán ambos, y marca
una señal en la cabecera del camino de
la ciudad, márcala [f]; * $^{20}{}_{25}$ un camino tra-
zarás para que la espada llegue a Rabbá
de los Ammonitas y a Judá en Jerusalén
la fortificada [g]. $^{21}{}_{26}$ Porque el rey de Ba-
bilonia se ha detenido en una encruci-
jada, en el arranque de los dos caminos,
para consultar el augurio: sacudió las
flechas, interrogó a los *terafim*, inspec-
cionó el hígado. * $^{22}{}_{27}$ Por su diestra fue el
augurio «Jerusalén», [h] para colocar arie-
tes [h], abrir la boca pregonando matanza,
alzar la voz con alaridos, colocar arietes
contra las puertas, amontonar terraplenes
de cerco, construir murallón de asedio.
$^{23}{}_{28}$ Mas a los de Judá paréceles una
adivinación mendaz: solemnes juramen-
tos han hecho; mas él recordará la ini-
quidad [de ellos] para hacerlos prender. *
$^{24}{}_{29}$ Por ello, así habla el Señor Yahveh:
Por cuanto habéis rememorado con jac-
tancia vuestras iniquidades, patentizando
vuestras prevaricaciones al manifestar
vuestros pecados con todas vuestras ac-
ciones; por cuanto las habéis rememora-
do, seréis presos en [sus] manos. $^{25}{}_{30}$ Y tú,
infame, impío, príncipe de Israel, cuyo
fin ha llegado al tiempo de la culpa final, *
$^{26}{}_{31}$ así habla el Señor Yahveh: ¡Quítate
la tiara, depón la corona! ¡Esto ya no
será lo mismo! Lo humilde será exaltado
y lo alto será humillado. * $^{27}{}_{32}$ ¡A ruina,
a ruina, a ruina la reduciré! Tampoco
ella existirá más hasta que venga aquel a
quien corresponde el derecho [a ello], al
cual se lo entregaré. *
$^{28}{}_{33}$ Y tú, hijo del hombre, profetiza y
di: Así ha dicho el Señor Yahveh sobre
los hijos de Ammón y su ultraje. Y dirás:
¡La espada, la espada hállase desenvaina-
da para el degüello, bruñida para devorar
y a fin de centellear! * $^{29}{}_{34}$ —mientras se
contemplan para ti falsas visiones y te
adivinan presagios mendaces—, *para* des-
cargar*la* [i] sobre el cuello de impíos infa-
mes, cuyo día ha llegado al tiempo de la
culpa final. $^{30}{}_{35}$ ¡Vuélvela a su vaina! Yo
te juzgaré en el mismo lugar en que fuiste
creada, en la tierra de tus orígenes. $^{31}{}_{36}$ Y
derramaré sobre ti mi ira, soplaré contra
ti el fuego de mi saña y te entregaré en
manos de hombres bestiales, artífices de
destrucción. $^{32}{}_{37}$ Serás pasto del fuego,
tu sangre correrá por medio del país,
caerás en olvido; pues yo, Yahveh, lo
afirmo».

Corrupción general de Jerusalén

22 ^{1} Y se me dirigió la palabra de
Yahveh, diciendo: ^{2} «Y tú, hijo del
hombre, ¿[no] vas a juzgar, [no] vas a
juzgar acaso a la ciudad asesina? Hazles
saber todas sus abominaciones ^{3} y diles:
Así habla el Señor Yahveh: ¡Ciudad que

---

quivar la palabra de Dios y el poder de Nabucodonosor. El instrumento ya fue ensayado con éxito en Judá el año 597.

$^{16}{}_{21}$ TAJA: apóstrofe a la espada de Nabucodonosor, que para algs. comenzaría ya en $^{10}{}_{15}$.

$^{19}{}_{24}$ DOS CAMINOS: uno hacia Rabbat-Ammón, capital ammonita; otro hacia Jerusalén.

$^{21}{}_{26}$ TERAFIM: o dioses penates, ídolos domésticos. || INSPECCIONÓ o escrutó EL HÍGADO: aún se conserva alguno de estos hígados—de aves generalmente—en greda, cubiertos de mágicas fórmulas, tal como se empleaban entre los babilonios; como también los usaron etruscos, romanos, etc.

$^{23}{}_{28}$ LOS DE JUDÁ: lit. ellos. || SOLEMNES JURAMENTOS: hebr. *semanas de juramento* (homonimia), pasaje oscuro, como en general los vv. 22,27-23,28. || HAN HECHO: o quizá mejor *han recibido* [de Dios]. || EL: e. d., Nabucodonosor; para algs. Dios.

$^{25}{}_{30}$ Y TÚ...: apóstrofe al último rey de Jerusalén, Sedecías, que con su sublevación provocó la ruina nacional.

$^{26}{}_{31}$ QUÍTATE LA TIARA: o bien, *el turbante*, parece anunciarse la ruina de Jerusalén, su pontificado y realeza. || ¡ESTO YA NO SERÁ LO MISMO!: e. d., «¡Todo cambió o cambiará!»

$^{27}{}_{32}$ A QUIEN CORRESPONDE EL DERECHO: alusión al Mesías, que recuerda las de Gén 49,10. Él volverá a poner las cosas en el estado querido por la Providencia.

$^{28}{}_{33}$ AMMÓN: amenaza a los ammonitas, que se alegran de la desgracia de Judá.

vierte sangre dentro de sí para que llegue su hora, y que en daño suyo ha fabricado ídolos para contaminarse! 4 Por la sangre que has vertido te has hecho culpable y con los ídolos que te has fabricado te has contaminado, y has acercado tus días y llégase *el tiempo* [a] de tus años [b]. Por eso te he hecho oprobio de las gentes e irrisión para todas las tierras. 5 Las próximas y las alejadas de ti se te reirán, mancillada de fama y de gran perversidad de costumbres. 6 He aquí que los príncipes de Israel hacen todos en ti alarde de su fuerza [c] con el propósito de derramar sangre. 7 A padre y madre en ti se ha afrentado, se ha tratado al extranjero con violencia en medio de ti, en ti se ha oprimido al huérfano y la viuda. 8 Has menospreciado mis santuarios y profanado mis sábados. 9 Ha habido en ti calumniadores con objeto de verter sangre, en ti se ha comido sobre las montañas y en medio de ti se han cometido crímenes. 10 En ti ha sido descubierta la desnudez del padre y se ha hecho violencia a la mujer menstruante. 11 Cada cual ha cometido abominación con la mujer de su prójimo, cada cual ha mancillado con crimen nefando a su nuera y cada cual ha forzado a su hermana paterna en ti. 12 En ti se ha aceptado soborno para derramar sangre, has exigido usura e interés y has expoliado a tu prójimo con violencia y te has olvidado de mí, afirma el Señor Yahveh. 13 Mas he aquí que bato mis palmas por el lucro injusto que has realizado y por la sangre que hay en medio de ti. 14 ¿Se mantendrá tu corazón o permanecerán firmes tus manos en el tiempo en que yo te salde cuentas? Yo, Yahveh, he hablado y lo haré. 15 Te dispersaré entre las gentes y te aventaré por los diversos países, y haré desaparecer de ti tu impureza. 16 Y serás profanada en ti misma a los ojos de las naciones, y conocerás que yo soy Yahveh». *

17 Y fueme dirigida la palabra de Yahveh, diciendo: 18 «Hijo del hombre, para mí la casa de Israel se ha convertido en escoria: todos ellos son cobre, estaño, hierro y plomo en medio del horno; escoria de plata han resultado. 19 Por eso, así ha dicho el Señor Yahveh: Por cuanto os habéis vuelto todos escoria, por eso he aquí que yo os juntaré dentro de Jerusalén. 20 *Como* [d] se junta plata, cobre, hierro, plomo y estaño en medio del horno para atizar sobre ellos el fuego a fin de fundirlos, así os reuniré en mi cólera y mi furor, os colocaré [e] y os fundiré; 21 y os reuniré y atizaré contra vosotros el fuego de mi furor y seréis fundidos en medio de aquélla. 22 A la manera que se funde la plata en medio del horno, así seréis derretidos dentro de ella, y sabréis que yo, Yahveh, he derramado mi saña sobre vosotros».

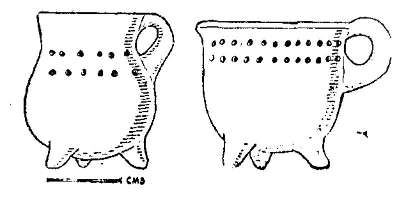
23 Y dirigióseme la palabra de Yahveh, diciendo: 24 «Hijo del hombre, dile: Eres tierra no purificada [f], que no *ha sido regada por la lluvia* [g] en el día de la ira, 25 y *cuyos príncipes* [h] son en medio de ella como león rugiente ávido de presa: devoraron personas, apoderándose de hacienda y bienes; multiplicaron sus viudas en medio de ella. 26 Sus sacerdotes han violado mi ley y profanado mis santuarios; no han distinguido entre lo sacro y lo profano, ni han enseñado a discernir entre lo inmundo y lo puro, y han cerrado sus ojos, despreciando mis sábados, y he sido deshonrado en medio de ellos. 27 Sus magistrados son dentro de ella cual lobos ávidos de presa, que gustan de derramar sangre y hacer perecer a las personas a fin de obtener más y más lucro. 28 Y sus profetas los revocaron con barro, contemplando visiones vanas y presagiándoles mentiras, diciendo: «Así habla el Señor Yahveh», y Yahveh no había hablado.* 29 Los habitantes del país cometen violencias, realizan hurtos, afligen al menesteroso y al pobre y vejan al forastero injustamente. 30 Y busqué entre ellos un varón que levantara un muro y se mantuviera firme en la brecha ante mí en pro del país, para no devastarlo, y no lo hallé. * 31 Derramé, pues, sobre ellos mi ira, con el fuego de mi furor los aniquilé; descargué su proceder sobre su cabeza», declara el Señor Yahveh.

Alegoría de las dos hermanas: Samaria y Jerusalén

23 1 Y me fue dirigida la palabra de Yahveh, diciendo: 2 «Hijo del hombre, eran dos mujeres, hijas de una misma madre, 3 y prostituyéronse en Egipto: en su juventud se prostituyeron; allí fueron palpados sus pechos y apretujadas sus mamas virginales. 4 Sus nombres eran Oholá, la mayor, y Oholibá, su hermana.

22 16 SERÁS PROFANADA: otros l. *tendré en ti mi heredad* (cf. VG), «tomaré posesión de ti»...
28 LOS REVOCARON o recubrieron CON BARRO: indica metafóricamente el desengaño que originaban los pseudoprofetas defendiendo y encubriendo ante el pueblo todos esos delitos.
30 QUE LEVANTARA UN MURO: como Moisés y Aarón entre la justicia divina y el pueblo culpable.

Fueron mías y dieron a luz hijos e hijas.
Y sus nombres eran: Samaria, Oholá, y
Jerusalén, Oholibá. *
5 Oholá se prostituyó estando bajo mi
dominio, y se enamoró locamente de sus
amantes, los asirios, sus vecinos, * 6 ves-
tidos de púrpura, gobernadores y sátra-
pas, todos ellos jóvenes apuestos, caba-
lleros que montaban corceles; 7 y brin-
dóles sus fornicaciones, todos ellos la
flor de los hijos de Asiria, y contaminóse
con todos los ídolos de todos aquellos
de quienes se había locamente enamora-
do. 8 Además, no abandonó su prostitu-
ción de Egipto; pues allí habían yacido
con ella [a], en su juventud, manoseado sus



Vasijas antiguas de Samaria y Meguiddó.
(De PEQ 72 [1940] lám.10.)

pechos virginales y desbravado sobre ella
su lujuria. * 9 Por eso la entregué en mano
de sus amantes, en poder de los hijos de
Asiria, a quienes amó locamente. 10 Ellos
descubrieron su desnudez, cogieron a sus
hijos e hijas y la mataron a espada,
viniendo a ser famosa para las mujeres
por el escarmiento que se hizo en ella.
11 Su hermana Oholibá vio esto, pero
se corrompió aún más que ella en sus
amoríos, y sus prostituciones fueron peo-
res que las fornicaciones de su hermana.
12 Enamoróse perdidamente de los hijos
de Asiria, gobernadores y sátrapas, sus
vecinos, vestidos de ropas y armas exce-
lentes, caballeros que cabalgaban corce-
les, jóvenes apuestos todos ellos. 13 Y vi
que se había mancillado: un mismo pro-
ceder tuvieron ambas. 14 Y aún superó
ésta su lascivia, pues contempló varones
representados en el muro, figuras de cal-
deos pintadas en bermellón, 15 ceñidos de
un cinturón en sus caderas, con amplios
turbantes en sus cabezas, con aspecto de
jefes militares todos ellos: eran retratos
de babilonios, cuya tierra natal era la
Caldea; 16 y, a sola su vista, se enamoró
locamente de ellos y envióles mensajeros
a Caldea. * 17 Los hijos de Babilonia vi-
nieron a ella, al lecho amoroso; la man-
cillaron con sus fornicaciones y conta-
minóse con ellos, y luego de ellos se
hastió. 18 Habiendo, pues, patentizado ella
su lascivia y descubierto su desnudez,
hastiéme de ella como habíame hastiado
de su hermana. 19 Aún multiplicó sus
prostituciones, recordando los días de su
juventud, en los que se prostituyera en
tierra de Egipto. 20 Y se enamoró loca-
mente de aquellos sus lujuriosos amantes
que tenían miembro de asnos y flujo
seminal de sementales, 21 y *añoró* [b] las
torpezas de *su* [c] mocedad, cuando *la apre-
tujaron sus* [d] mamas *los egipcios* [e] *y pal-
paron* [f] *sus* [g] pechos virginales.
22 Por tanto, Oholibá, así habla el Se-
ñor Yahveh: He aquí que yo excitaré
contra ti a tus amantes, de quienes te has
hastiado, y los conduciré sobre ti de todo
alrededor, 23 los hijos de Babilonia y to-
dos los caldeos, los de Peqod, Soa y Qoa,
y con ellos todos los hijos de Asiria:
jóvenes apuestos, gobernadores y sátrapas
todos ellos, jefes militares y próceres,
todos cabalgadores de corceles. 24 Y ven-
drán contra ti en ejércitos, carros y ve-
hículos, con tropel de pueblos; con pave-
ses, rodelas y yelmos te atacarán en derre-
dor. Les presentaré el litigio y ellos te
juzgarán con arreglo a sus leyes. * 25 Y
desfogaré mis celos contra ti y te trata-
rán con furor; te arrancarán tu nariz y
tus orejas, y tu descendencia a espada
caerá; se apoderarán de tus hijos y tus
hijas, y lo que de ti quedare será devorado
por el fuego. 26 Y te desnudarán de tus
vestidos y cogerán tus joyas. 27 Y pondré
fin en ti a tu sensualidad y a tu prostitu-
ción en tierra de Egipto, y no levantarás
tus ojos a ellos ni de Egipto te acordarás
ya más. 28 Pues así afirma el Señor Yah-
veh: He aquí que yo voy a entregarte en
mano de aquellos que has dejado de
amar, en mano de aquellos de quienes
te hastiaste; 29 y te tratarán con odio y
se apoderarán de toda tu riqueza y te
dejarán desnuda y a descubierto, pues se
descubrirá la vergüenza de tus fornica-
ciones [g]. Tu lascivia y tus prostituciones
30 te *han* [h] ocasionado todo esto por haber

---

23 4 OHOLÁ: el nombre de esta meretriz, símbolo de Samaria, aludiría, según algunos, a poseer aquélla santuarios (tiendas) suyos propios. El de OHOLIBÁ, símbolo de Jerusalén, a ser ésta tabernáculo legítimo de Dios.
5 ESTANDO BAJO MI DOMINIO: otros, c. GST, «desplazándome».
8 SU PROST. DE EGIPTO: lo dice por el culto al becerro de oro que instaló Jeroboam.
16 SE ENAMORÓ LOCAMENTE: el lujo oriental movió al pueblo de Dios a entablar relaciones políticas y comerciales con los caldeos.
24 EJÉRCITOS: otros, «armas».

corrido lascivamente tras las naciones,
por cuanto que te has mancillado con sus
ídolos. 31 Has seguido el camino de tu
hermana, y pondré en tu mano su cáliz».
32 Así habla el Señor Yahveh:

«Del cáliz de tu hermana beberás, | profundo y ancho;
servirá de mofa e irrisión; | es de enorme cabida.
33 Te henchirás de embriaguez y tristeza; | es cáliz de horror y desolación [i]
el cáliz de tu hermana Samaria. | 34 Y lo beberás y lo apurarás,
y triturarás con los dientes sus tiestos, | y desgarrarás tus pechos,
pues yo he hablado, afirma el Señor Yahveh».

35 Por tanto, así ha dicho el Señor Yah-
veh: «Ya que te has olvidado de mí y
me has arrojado detrás de tus espaldas,
por eso carga tú también con tu sensua-
lidad y tu fornicación».
36 Díjome asimismo Yahveh: «Hijo del
hombre, ¿no juzgarás a [j] Oholá y [j] Oho-
libá y les manifestarás sus abominacio-
nes?, 37 pues han cometido adulterio, lle-
van sangre en sus manos, se han prosti-
tuido a sus ídolos, y hasta a sus hijos, que
me habían engendrado, los han hecho
pasar [por el fuego] para que les sirvieran
de pasto. 38 Aun esto me han hecho:
mancillaron en aquel día mi santuario y
profanaron mis sábados; 39 después de
haber inmolado a sus hijos para sus ído-
los, entraban aquel mismo día en mi
santuario, profanándolo. Ve ahí lo que
han hecho dentro de mi casa. 40 Y, ade-
más, enviaron por hombres venidos de
lejos, a quienes remitieron mensajeros,
y hete aquí que llegaron. Por ellos te
lavaste, te alcoholaste los ojos y te ador-
naste con aderezos; * 41 te reclinaste sobre
un lecho precioso, ante el cual había una
mesa dispuesta, y pusiste sobre él mi
incienso y mi óleo; 42 y oíase allí estrépito
de una multitud feliz, y en medio de esta
turba de hombres llegaron los bebedores
[procedentes] del desierto, que pusieron
ajorcas en las muñecas de ellas y una
corona magnífica sobre sus cabezas. * 43 Y
dije [k] a la que está consumida en adulte-
rios [k]: «Ahora, ¿proseguirá en sus forni-
caciones también ella?» 44 Y llegáronse a
ella como se llega a una mujer prostituta:
así se llegaron [l] a Oholá y [l] a Oholibá,
mujeres nefarias. 45 Pero los hombres jus-
tos las sentenciarán con arreglo a la ley
de las adúlteras y por la ley de las verte-
doras de sangre, pues adúlteras son ellas
y hay sangre en sus manos».
46 Porque así habla el Señor Yahveh:
«Convóquese contra ellas una asamblea
popular y las entregaré a la vejación y el
pillaje. 47 Y las lapidará con piedras la
asamblea y las cortarán con sus espadas;
matarán a sus hijos e hijas y a sus casas
prenderán fuego. 48 Así haré desaparecer
del país la impudicia, y aprenderán todas
las mujeres y no cometerán vuestras im-
pudicias. 49 Y *haré* [m] recaer vuestra infa-
mia sobre vosotros, y cargaréis con los
pecados de vuestra idolatría, y conoce-
réis que soy el Señor Yahveh».

Vaticinio simbólico de la próxima caída de Jerusalén

24 1 Y se me dirigió la palabra de
Yahveh en el año noveno, el mes
décimo, a diez del mes, diciendo: * 2 «Hijo
del hombre, escríbete [a] la fecha de este
mismo día [a]: el rey de Babilonia se ha
lanzado sobre Jerusalén precisamente ese
día. 3 Y propón a la gente rebelde una
parábola, y diles: Así habla el Señor
Yahveh:

Arrima la olla, arrímala | y echa, además, en ella agua.
4 Mete dentro sus trozos de carne, | todos trozos buenos, pierna y espalda;
llénala de lo mejor de los huesos. *
5 Coge lo mejor del rebaño, | y apila asimismo *la leña* [b] debajo de ella;
hazla hervir a borbollones [c]; | cuézanse [d] también en ella sus huesos.

---

40 TE ALCOHOLASTE: o teñiste de antimonio o pintaste de estibio.

42 El v. ofrécese crrp.; la versión es problemática; LOS BEBEDORES DEL DESIERTO (lección del K igualmente dudosa que el Q) serían las tribus árabes. Otros corrigen H: «y oíase allí el estrépito *de los que cantaban*. Ellos, a su vez, *portaban mirra y bálsamo*, traídos de Sabá, del desierto, y colocaron brazaletes...». Otros, de diverso modo y haciendo en el v. distintas mutilaciones; v. gr., «y el ruido del tumulto *fue oído por ellos* a causa de la multitud de los hombres que *habían venido* del desierto...» (Bibl. Bonn).

24 1 EL AÑO NOVENO...: el mismo día en que Nabucodonosor formalizó el sitio de Jerusalén, reinando Sedecías.

4 SUS TROZOS DE CARNE: e. d., los habitantes de Jerusalén.

6 Por esto, así dice el Señor Yahveh: | «¡Ay de la ciudad sanguinaria,
de la caldera que tiene herrumbre | y cuya herrumbre no se le quita!
Vacíala pedazo a pedazo, | sin echar suerte sobre ella.
7 Pues la sangre por ella vertida, en medio de ella está; |
sobre una roca desnuda la puso,
no la esparció tierra | para que la cubriese el polvo.
8 Para suscitar la saña, para tomar venganza, | coloqué [e] su sangre
sobre una desnuda roca, | por que no pudiera cubrirse».
9 Por esto, así habla el Señor Yahveh:
«¡Ay de la ciudad sanguinaria! | ¡También yo apilaré un gran montón de leña!
10 Acumula la leña, | enciende el fuego, | cuece completamente la carne,
condimenta la mixtura, | y los huesos sean quemados. * |
11 Y manténla vacía sobre sus brasas
para que se caldee, | y se caliente el cobre | y se funda dentro de ella su suciedad,
desapareciendo su herrumbre. *
12 Ha causado molestas fatigas, mas no sale de ella su mucha herrumbre ni aun con [fuego. *
13 Tu impurificación es crimen horrible, |
por cuanto he intentado limpiarte | y no quedaste limpia de tu suciedad;
no serás ya limpia hasta que desbrave yo
en ti mi furor. 14 Yo, Yahveh, he hablado:
[f] sucederá ello y lo cumpliré [f]. No cejaré
ni me compadeceré; conforme a tu proceder y tus acciones *te juzgaré* [g], declara
el Señor Yahveh.
15 Y fueme dirigida la palabra de Yahveh, diciendo: 16 «Hijo del hombre, he
aquí que voy a arrebatarte en muerte repentina la delicia de tus ojos, y no te
has de lamentar, ni llorarás ni correrán
tus lágrimas. * 17 Suspira calladamente, no
hagas duelo de muertos, cíñete sobre la cabeza el turbante y ponte en los pies el
calzado, no te cubras el bigote ni comas
pan de *duelo* [h]».*
18 Ahora bien, había yo hablado al
pueblo por la mañana, y mi esposa murió
a la tarde, y al día siguiente hice como se
me ordenara. 19 Y díjome el pueblo: «¿No
nos manifiestas qué significa esto? *¿Acaso se refiere* a nosotros [i] lo que tú haces?»
20 Y les contesté: «Se me ha dirigido la
palabra de Yahveh, diciendo: 21 Di a la
casa de Israel: Así habla el Señor Yahveh: He aquí que profanaré mi santuario,
vuestra gloriosa magnificencia, la delicia de vuestros ojos, el anhelo de vuestras
almas; y vuestros hijos e hijas que habéis
dejado caerán a espada. 22 Y habéis de
hacer como yo he hecho: no os cubriréis
el bigote ni comeréis pan de *duelo* [j]; 23 y
llevaréis vuestro turbante sobre la cabeza
y mantendréis vuestro calzado en los pies;
no os lamentaréis ni lloraréis, sino que os
iréis consumiendo por vuestras iniquidades y gemiréis los unos con los otros.
24 Y Ezequiel será para vosotros un símbolo: exactamente como él ha obrado
habéis de obrar cuando esto suceda, y
conoceréis que soy yo el Señor Yahveh.
25 En cuanto a ti, ¡oh hijo del hombre!,
el día en que yo les quite su baluarte, su
magnífica alegría, la delicia de sus ojos,
la meta de sus ansias y [k] sus hijos e
hijas, 26 ese día llegará a ti el fugitivo
para comunicar la nueva a tus oídos [k].
27 Aquel día se abrirá tu boca hablando
con el fugitivo, y hablarás y no enmudecerás ya más y les servirás de símbolo.
Y conocerán que yo soy Yahveh».

Oráculo contra Ammón, Moab, Idumea y los filisteos

25 1 Y me fue dirigida la palabra de Yahveh, diciendo: 2 «Hijo del hombre, dirige tu rostro hacia los hijos de
Ammón y profetiza contra ellos. 3 Dirás,
pues, a los ammonitas: Escuchad la palabra del Señor Yahveh. Así habla el Señor
Yahveh: Por cuanto exclamaste «¡Bravo!»
contra mi santuario cuando fue profanado, y contra el territorio de Israel cuando fue devastado, y contra la casa de
Judá cuando partió al destierro, 4 por
eso he aquí que yo te entrego en posesión
a los hijos del este, quienes asentarán sus
campamentos nómadas en ti y emplazarán

10 La mixtura o revuelto de varias cosas cocidas al fuego. Muchos corrigen H: *derrama el caldo* (cf. GL [d]).
11 Manténla vacía: tras la destrucción de los ciudadanos la ciudad será destruida.
12 Ni aun con fuego: así c. V; H dice lit.: *en el fuego de su herrumbre*; algunos vierten «¡al fuego con su herr.!» Kit corrige H de otro modo.
16 La delicia de tus ojos: así llama Yahveh a la mujer de Ezequiel.
17 No te cubras el bigote: (la barba, según otros) en señal de duelo.

en ti sus tiendas; ellos mismos comerán tus
frutos y beberán tu leche. * 5 Y convertiré
a Rabbá en pastizal de camellos y a los
hijos de Ammón en sesteadero de reba-
ños; y conoceréis que yo soy Yahveh.
6 Pues así afirma el Señor Yahveh: Por
cuanto aplaudiste con tus manos, y gol-
peaste con tus pies, y te regocijaste con
todo el desprecio de tu alma sobre la
tierra de Israel, * 7 por tanto, mira, yo
extiendo mi mano contra ti, y te entrego
como presa a las gentes, y te *extermino*
de entre los pueblos, y te destruyo de
entre las tierras. *Y* [a] te extirpo, para que
reconozcas que yo soy Yahveh».
8 Así habla el Señor Yahveh: «Por ha-
ber dicho Moab y Seir: ¡He aquí que la
casa de Judá es cual *todos los pueblos*!,
9 por eso, mira: abriré la falda de la
montaña de Moab *y sus ciudades* [b] hasta
la última, la prez del país, Bet-Yesimot,
Baal-Meón y Quiryatáyim; * 10 a los hijos
del este *daréla* [c] en posesión, además de
los ammonitas, a fin de que no sean más
recordados [d] los hijos de Ammón entre
las gentes [d]. 11 También en Moab haré
justicia, y sabrán que yo soy Yahveh».
12 Así habla el Señor Yahveh: «Por el
comportamiento de Edom, al tomarse
venganza de la casa de Judá, y haberse
hecho reos de delito, y haberse vengado
en ella, 13 por esto, *así afirma* el Señor
Yahveh: Extenderé mi mano contra Edom
y aniquilaré de ella hombres y bestias y la
convertiré en desierto; desde Temán a
Dedán caerán a espada. * 14 Y descargaré
mi venganza sobre Edom, la entregaré
en mano de mi pueblo Israel, que obrará
en Edom con arreglo a mi cólera y mi
furor; y así conocerán mi venganza, de-
clara el Señor Yahveh». *
15 Así dice el Señor Yahveh: «Por ha-
berse portado los filisteos vengativamente,
pues tomaron venganza con apasionado
ánimo, aniquilando llevados de enemistad
implacable, 16 por esto, así habla el Señor
Yahveh: He aquí que yo extenderé mi
mano sobre los filisteos, y extirparé a los
cretenses, y haré perecer al resto de los
del litoral. 17 Y ejecutaré en ellos grandes
actos de venganza con sañudas reprimen-
das, y sabrán que yo soy Yahveh al llevar
yo a efecto mi venganza en ellos».

Vaticinio contra Tiro

26 1 Ahora bien, en el año undécimo,
el primero del mes, sucedió que
me fue dirigida la palabra de Yahveh, di-
ciendo: * 2 «Hijo del hombre, por cuan-
to que Tiro ha dicho acerca de Jerusalén:

«¡Bravo! ¡Ha sido quebrantada | la que fue la puerta de los pueblos;
se ha vuelto hacia mí! | ¡Me enriqueceré! [a] ¡Está devastada!», *
3 por esto, así habla el Señor Yahveh:
Heme aquí contra ti, ¡oh Tiro!, | y levantaré contra ti
gentes numerosas | como el mar levanta sus olas;
4 y derruirán las murallas de Tiro, | y demolerán sus torres,
y barreré de ella hasta el polvo, | y la dejaré cual roca desnuda.
5 Tendedero de redes | será en medio del mar,
pues yo he hablado, declara el Señor Yahveh, y se trocará en botín de las gentes.
6 Y sus hijas situadas en el campo | serán aniquiladas a espada
y conocerán que yo soy Yahveh». *

7 Pues así habla el Señor Yahveh: «He
aquí que yo traeré sobre Tiro, desde el
norte, a Nabucodonosor, rey de Babilo-
nia, rey de reyes, con caballos, carros y
jinetes y una multitud de muchos pue-
blos. *

25 4 Los hijos del este: u orientales; e. d., los caldeos.
6 Con todo el desprecio de tu alma: o con pasión de alma o sadismo.
9 Abriré la falda de la montaña de Moab: o el flanco de Moab, esto es, la frontera de Moab por donde entrarán los enemigos cinco años después de la toma de Jerusalén. || Hasta la última: o bien, en su totalidad.
13 Desde Temán a Dedán: e. d., desde el norte al sur de Idumea.
14 Descargaré mi venganza: profecía cumplida en tiempo de Juan Hircano (128 a. C.).

26 1 Año undécimo: el año 11 de la deportación de Joaquim fue el 586 a. C., en que Jerusalén fue tomada. || El primero del mes: ¿del mes primero?
2 Tiro: la Tiro marítima o insular tomada por los caldeos. || Se ha vuelto hacia mí: e. d., se me abre o franquea la puerta de Jerusalén y la ocasión de ganancia.
6 (cf. 8) Sus hijas situadas en él: o bien, las villas que se hallan en campo abierto; otros entienden: las ciudades anejas del continente o tierra firme.
7 Rey de reyes: e. d., rey por excelencia (cf. Dan 2,37 y Esd 7,12).

8 Tus hijas situadas en el campo, | a cuchillo pasará,
y pondrá contra ti terraplén de asedio, |
y amontonará contra ti un murallón, | y formará contra ti la tortuga.
9 Y el golpear de sus máquinas de guerra dará en tus murallas,
y tus torreones demolerá con sus férreos instrumentos.
10 Por la multitud de sus caballos | te cubrirá su polvareda;
al estrépito de su jinetes, | ruedas y carros,
se estremecerán tus murallas | cuando él entre por tus puertas
como se penetra en ciudad expugnada.
11 Con las pezuñas de sus caballos | hollará todas tus calles;
a tu pueblo pasará a cuchillo
y tus poderosas *massebás* | derribará [b] por tierra. *
12 Y expoliarán tu fortuna, | y saquearán tus mercancías,
y derruirán tus muros, | y demolerán tus casas más suntuosas;
y tus piedras, maderamen y escombro | echarán en medio del *mar* [c].
13 Y haré cesar el rumor de tus canciones, | y el son de tus cítaras no se oirá más;
14 y te trocaré en desnuda roca, | secadero de redes vendrás a ser;
no serás reconstruida ya, | pues yo, Yahveh, he hablado, |
afirma el Señor Yahveh». *

15 Así habla el Señor Yahveh a Tiro:
«Al estruendo de tu derrumbamiento, al
gemir de tus heridos de muerte, cuando
se realice la mortandad en medio de ti,
¿no temblarán acaso las islas? 16 Y des-
cenderán de sus tronos todos los prínci-
pes del mar, se quitarán sus mantos y de sus vestiduras recamadas se despojarán, de temores se vestirán, sentaránse sobre la tierra y temblarán a cada momento y estarán atónitos por ti.
17 Y entonarán sobre ti una elegía y diránte:

¡Cómo has perecido, habitada de las marinas aguas, | la ciudad que era tan celebrada,
la que era poderosa en el mar, | ella y sus moradores,
los que infundían su terror | a cuantos lo habitaban [d]!
18 Ahora se espantarán las islas [e] | el día de tu ruina,
aterraránse las islas que hay en el mar al ver tu fin».

19 Pues así afirma el Señor Yahveh:
«Cuando te haya convertido en ciudad devastada, como las ciudades que no están ya habitadas; cuando haya hecho subir sobre ti el océano y te cubran numerosas aguas,
20 te precipitaré con los que
han bajado a la fosa, hacia la gente de antaño, y te haré habitar en las profundidades de la tierra, *entre* [f] ruinas perpetuas, con los bajados a la fosa, a fin de que no seas ya habitada, en tanto que restableceré la gloria en el país de los vivientes. *
21 Te infundiré súbitos terrores y no existirás más; serás buscada y no serás ya hallada», declara el Señor Yahveh.

Segundo vaticinio contra Tiro

27 1 Y se me dirigió la palabra de Yahveh, diciendo: 2 «Y tú, hijo del hombre,
entona una elegía sobre Tiro, 3 y di a Tiro:

¡Oh tú, la asentada a la entrada del mar, | que traficas con los pueblos por muchas [islas!,
así habla el Señor Yahveh:
Tiro, tú has dicho: | 'Yo soy de perfecta belleza'. *
4 En el corazón de los mares están tus confines; |
quienes te edificaron hicieron perfecta tu hermosura;
5 con cipreses de Senir te construyeron | todas las planchas;
un cedro cogieron del Líbano | para alzar en ti el mástil: *
6 de encinas del Basán | hicieron tus remos.

---

11 TUS PODEROSAS MASSEBÁS: o bien, tus orgullosos cipos o estelas idolátricas.
14 NO SERÁS RECONSTRUIDA: dice San Jerónimo que estas palabras significan sólo que no volverá Tiro a ser independiente ni saldrá del estado de desolación en que ahora se halla, a pesar de que en su tiempo era aún rica y floreciente.
20 LOS BAJADOS A LA FOSA: e. d., los muertos. || LAS PROF. DE LA TIERRA: o moradas infernales.

27 3 A LA ENTRADA DEL MAR: e. d., en sitios adecuados para el arribo de las naves.
5 SENIR: cumbre del Hermón que remata por el norte la cordillera del Antilíbano. || LAS PLANCHAS: e. d., las de ambas bandas de la nave, la tilla.

Tu cubierta fabricaron de marfil [incrustado] *en boj* [a] | de las islas Kittim. *
7 Lino finísimo con recamado procedente de Egipto | era tu vela
para servirte de enseña;
púrpura violeta y escarlata de las islas de Elisá | era tu toldo. *
8 Los habitantes de Sidón y Arvad | eran tus remeros;
los más expertos, ¡oh Tiro!, que había en ti, | eran tus timoneles. *
9 Los ancianos de Guebal y sus peritos | actuaban en ti como carpinteros navales.
Todas las naves del mar y sus marineros |
hallábanse en ti para cambiar tus mercancías. *
10 Gentes de Persia, Lidia y Put | servían en tu ejército como guerreros tuyos;
suspendían en ti escudo y yelmo; | y te daban esplendor. *

11 Los hijos de Arvad y de Jelek guar-
necían tus murallas todo en torno, y los
Gammadim tus torres: suspendían sus
escudos alrededor de tus muros; ellos
completaban tu hermosura. * 12 Tarsis co-
merciaba contigo por la abundancia de
toda *tu* [b] riqueza: *plata* [c], hierro, estaño
y plomo daban *por* [d] tus mercaderías. *
13 Yaván, Túbal y Mések traficaban con-
tigo: esclavos y objetos de bronce entre-
gaban *por* [e] tus mercancías. * 14 De la re-
gión de Togarma entregaban *por* [f] tus
mercaderías caballos, corceles y mulos. *
15 Los hijos de Dedán [g] comerciaban con-
tigo; muchas islas tenían comercio en
servicio tuyo, portándote como tributo
colmillos de marfil y ébano. * 16 *Edom* [h]
comerciaba contigo por la multitud de
tus productos: rubíes [i], púrpura roja, re-
camados, lino fino, corales y carbunclos
daban por tus mercaderías. * 17 Judá y la
tierra de Israel traficaban también con-
tigo: [j] *trigo* de Minnit [j], perfumes, miel,
óleo y bálsamo daban *por* [e] tus mercan-
cías. * 18 Damasco comerciaba contigo,
trocando la multitud de tus productos,
la muchedumbre de toda *tu riqueza* [k], por
vino de Jelbón y lana de Sájar. *
19 Vedán y Yaván, *desde* Uzal [l], por tus
mercaderías daban hierro elaborado; ca-
nela y caña aromática había en tu merca-
do. * 20 Dedán traficaba contigo en sillas
de montar. * 21 Arabia y todos los prínci-
pes de Quedar ejercían el comercio conti-
go, traficando en corderos, carneros y ma-
chos cabríos. * 22 Los mercaderes de Sebá
y Ramá comerciaban contigo; el más de-
licado bálsamo y toda clase de piedras
preciosas y oro daban *por* [e] tus mercade-
rías. * 23 Jarán, Kanné y Eden comercia-

---

6 Basán: región del norte de la Transjordania, famosa por sus encinares y su ganadería. || Islas Kittim: o isla de Chipre, antigua colonia fenicia, y, en sentido amplio, las islas y costas mediterráneas.

7 Islas de Elisá: ¿el archipiélago griego? || Toldo: otros, «techo del camarote».

8 Arvad: ciudad fenicia que se identifica con la actual Ruad. || Los más expertos, ¡oh Tiro!: algunos corrigen «los sabios (o consejeros) de Sémer (o Simirra)».

9 Guebal: es la Biblos de los griegos, a una treintena de kilómetros de Beirut. || Como carp. navales: otros, «reparan tus averías».

10 Lidia: hebr. *Lud*, sería aquí región del norte de Africa, o la Lidia del Asia Menor, como otros quieren. || Put: los Setenta traducen Libia; para los egiptólogos, la costa abisinia a lo largo del mar Rojo.

11 Jelek: algunos lo han identificado con Cilicia. Otros prefieren traducir «tu ejército» (así V) o «*su* ejérc.» corrigiendo H. || Gammadim: se identificarían con los kumidas, pueblo de ciudad siria de la región del Hermón.

12 Tarsis: era colonia fenicia identificada con la Tartessos de nuestra Andalucía. Aquí parece indicar más bien toda España, tan famosa por sus metales.

13 Yaván: e. d., los griegos; propiamente es la Grecia jónica o del Asia Menor e islas del Egeo. || Túbal y Mések: los *Mushki* aparecen como lejanos antepasados de la moderna Iberia-Georgia (en región que Estrabón cita) y como asociados de los Tabal o Túbal, situados cerca del Egeo (Cavaignac, J. A., 1953). Parecen designar pueblos de las costas meridionales del mar Negro. || Por tus mercancías: otros vierten «a tu mercado».

14 Togarma: créese indica la Armenia, famosa por sus caballos.

15 Hijos de Dedán: habitaban los dedanitas Arabia del Sur hasta el golfo Pérsico. || Muchas islas: e. d., las costas adyacentes de Eritrea y Arabia.

16 Recamados: bordados o vestiduras multicolores. || Lino fino: *byssus*. || Carbunclos: prb. cierta especie de carb., como el rubí; GV «jaspe», S «calcedonia».

17 Perfumes: o bálsamo; otros, «cera, tortas, pastelería...»; inseguro.

18 Jelbón: lugar de afamados vinos al norte de Damasco. || Sájar: de ignoto emplazamiento.

19 Vedán: inseguro ¿y Dan? (cf. V), ¿Waddan, entre Medina y la Meca?, ¿Aden?... || Yaván: para muchos, Grecia; para otros, un punto de Arabia meridional. || Uzal: según la tradición árabe, sería la actual capital del Yemen; otros, punto no lejos de Medina; otros, Izaallam o una tribu árabe. Cf. Gén 10,27.

20 Sillas de montar: o guarniciones de cabalgadura o montura.

21 Quedar: tribus nómadas ismaelitas del desierto siro-arábigo.

22 Sebá y Ramá: en la costa sur de la península arábiga.

ban contigo, así como los mercaderes de Sebá, Assur y Kilmad; * 24 traficaban contigo, negociando en vestidos elegantes, mantos de púrpura azul y bordados abigarrados, tapices multicolores, maromas trenzadas y fuertes. 25 Las naves de Tarsis te transportaban tus mercancías de cambio.

E hicístete así rica y opulenta en extremo | en el corazón de los mares. *
26 Por medio de las vastas aguas | te condujeron tus remeros;
el viento de levante te ha destrozado | en el corazón de los mares.
27 Tu fortuna y tus mercancías, tus mercaderías, | tus marineros, tus pilotos,
tus calafates, tus cambistas de mercancías, | y todos tus guerreros
que hay en ti, y toda tu comunidad | que existe en medio de ti,
caerán en el corazón de los mares | el día de tu ruina. *
28 A los recios gritos de tus timoneles | se estremecerán las costas;
29 y desembarcarán de sus navíos | todos cuantos manejan remo;
los marineros y todos los pilotos del mar | pisarán tierra,
30 y dejarán oir sobre ti su grito | y clamarán amargamente;
lanzarán polvo sobre sus cabezas, | en la ceniza se revolcarán
31 y se decalvarán por tu causa, | se ceñirán de saco
y plañirán por ti con amargor de espíritu | acerba lamentación.
32 En su lamento [m] entonarán por ti una elegía | y endecharán sobre ti:
«¿Quién era semejante a Tiro | en medio del mar?
33 Cuando salían del mar tus mercaderías | saciabas a pueblos numerosos;
con la abundancia de tus riquezas y mercancías |
enriquecías a los monarcas de la tierra. *
34 *Ahora* [n] has naufragado en la mar [o], | en las profundidades de las aguas;
tus mercancías y toda tu comunidad | se hundieron en medio de ti.
35 Todos los habitantes de las islas | han quedado asombrados de tu caso,
y sus monarcas han concebido terrible pavor, | han quedado humillados.
36 Los pueblos mercaderes silban sobre ti, | [pues] te has convertido en súbitos terrores
y no existirás ya más.

Tercer oráculo contra Tiro: sobre su príncipe

28 1 Y dirigióseme la palabra de Yahveh, diciendo: 2 «Hijo del hombre, di al
príncipe de Tiro: Así habla el Señor Yahveh:
«Por cuanto se ha enorgullecido tu corazón | y has dicho: «Un dios soy,
morada digna de dioses, | habito en medio del mar»,
siendo tú un mortal y no un dios, | y has equiparado tu corazón al corazón de un Dios
3 (ve ahí que tú eres más sabio que Daniel, | ningún misterio se te oculta; *
4 con tu sabiduría y tu inteligencia | te has proporcionado riquezas
y has acumulado oro y plata | en tus tesoros;
5 por la magnitud de tu sabiduría y con tu comercio | has acrecido tu poderío,
y se ha engreído tu corazón con tu riqueza);
6 por esto así afirma el Señor Yahveh:
Porque has equiparado tu corazón | al de un Dios,
7 por eso he aquí que atraeré sobre ti | extranjeros, los más violentos entre los pueblos,
que desenvainarán sus espadas contra tu bella sabiduría | y profanarán tu esplendor;
8 te harán bajar a la fosa y morirás, |
como los muertos violentamente, en el corazón de los mares.
9 ¿Acaso continuarás diciendo: «Soy un dios», | delante de *tus matadores* [a],
siendo tú un hombre y no un Dios | en mano de quienes te traspasan?
10 De la muerte de los incircuncisos morirás, | en manos de extranjeros,

pues yo he hablado», declara el Señor Yahveh:
11 Y se me dirigió la palabra de Yahveh, diciendo: 12 «Hijo del hombre, entona una elegía sobre el príncipe de Tiro, y dile: Así habla el Señor Yahveh:

---

23 JARÁN o Harán: al norte de Mesopotamia. || KANNÉ o Calné: en Siria septentrional. || EDEN: a las orillas del Eufrates superior.

25 NAVES DE TARSIS: o de gran tonelaje, para las largas travesías.

27 QUE HAY EN TI: e. d., en ese magno navío que simboliza a Tiro.

33 SALÍAN DEL MAR: o se desembarcaban.

28 3 MÁS SABIO QUE DANIEL: es ironía. || NINGÚN MISTERIO SE TE OCULTA: otros l. c. Grätz: «ningún sabio te iguala».

Tú eres *sello de* [b] perfección, | lleno de sabiduría y de acabada belleza; *
13 en el Edén, huerto de Dios, habitabas; | toda suerte de piedras preciosas eran tu vestido:
sardónices, topacios y jaspes, | crisólitos, ónices y berilos,
zafiros, carbunclos y esmeraldas | y oro, obra de *tu hermosura* [c];
y tus minas fueron establecidas cuando fuiste creado. *
14 Tú eras fulgente querubín protector, | y [d] [así] yo te había colocado
en la santa montaña de Dios | y caminaste en medio de piedras de fuego. *
15 Tú has sido perfecto en tu proceder | desde el día de tu creación
hasta que fue descubierta en ti la iniquidad.
16 Por tu intenso tráfico *henchiste* [e] tu interior | de rapiñas y pecaste,
y te he arrojado de la montaña de Dios | y te he destruído, ¡oh querubín protector!,
de en medio de las piedras de fuego.
17 Se engrió tu corazón por tu belleza, | echaste a perder tu sabiduría por tu esplendor,
por tierra te he derribado, | ante los reyes te he colocado
para que en tu contemplación se gozasen. *
18 Por tus muchas iniquidades, con tu injusto comercio, | has profanado tus santuarios,
y he hecho brotar fuego de en medio de ti, | que te ha devorado,
y te he reducido a ceniza sobre la tierra | a los ojos de cuantos te contemplaban.
19 Todos los que te conocían entre los pueblos | han quedado asombrados de ti,
te has convertido en súbitos terrores | y no existirás ya más». *

20 Y fueme dirigida la palabra de Yahveh: 21 «Hijo del hombre, vuelve tu rostro
hacia Sidón y profetiza de ella, * 22 diciendo: Así habla el Señor Yahveh:

Heme aquí contra ti, Sidón, | pues voy a glorificarme en medio de ti; y sabrán que yo soy Yahveh, cuando ejecute en ellas mis juicios, y yo me santificaré en ella.
23 Y enviaré contra ella la peste | y sangre por sus calles,
y yacerán en medio de ella víctimas | de la espada, que le sobrevendrá por doquiera;

y conocerán que yo soy Yahveh. 24 Y ya
no habrá más para la casa de Israel agui-
jón punzante ni espina dolorosa entre to-
dos sus circunvecinos que la menospre-
cian; y conocerán que yo soy el Señor
Yahveh».
25 Así afirma el Señor Yahveh: «Cuando
yo haya juntado a la casa de Israel de los
pueblos por los cuales está dispersa, me
glorificaré en ellos a los ojos de las nacio-
nes y habitarán sobre su tierra, que yo die-
ra a mi siervo Jacob, 26 y morarán en ella
con seguridad, y construirán casas, y plan-
tarán viñedos, y vivirán seguros, cuando
yo haya ejecutado mis juicios contra to-
dos los que les desprecian de entre sus
circunvecinos; y conocerán que yo, Yah-
veh, soy su Dios».

Oráculos primero y segundo contra Egipto

29 1 El año décimo, a doce del décimo
mes, se me dirigió la palabra de
Yahveh, diciendo: 2 «Hijo del hombre,
vuelve tu rostro hacia Faraón, rey de Egip-
to, y vaticina contra él y contra Egipto
entero. * 3 Habla y di: Así afirma el Se-
ñor Yahveh:

Heme aquí contra ti, Faraón, | rey de Egipto,
cocodrilo enorme recostado | en medio de sus ríos,
que has dicho: «Mi río [a] es mío | y yo me lo [b] he hecho».
4 Yo te pondré garfios en las quijadas,

---

12 Sello de perfección: o modelo de perfección, e. d., la perfección suma.

13 En el Edén: e. d., que las riquezas le proporcionaban lujo y toda clase de placeres. || Sardónices: o *carneolus;* Saadia, G y otros, «rubíes». || Crisólitos: lit. *tarsís* o piedra de Tarsis. || Onices: lit. piedra Sóham. || Y oro obra de tu hermosura: el pasaje es muy discutido y propónense muchas enmiendas y soluciones (cf. Kit). || Tus minas: así c. Albright (BASOR [1948] 13).

14 Fulgente querubín protector: otros, *un quer. consagrado como protector;* e. d., destinado por Dios a proteger a Tiro. Otros corrigen mucho H (cf. Kit). El pasaje todo resulta bastante enigmático.

17 Para... se gozasen: o bien, para que les sirvieras de espectáculo o te contemplaran.

19 Súbitos terrores: o bien, «cúmulo de horrores». Cf. 27,36.

21 Sidón: la amenaza contra ella es corta por depender en aquella época de Tiro.

29 **2 Faraón: e. d., el rey Jofrá, a quien el profeta no nombra por ser la profecía contra todo el Egipto.**

y pegaré los peces de tus ríos a tus escamas, y te sacaré de en medio de tus ríos, así
como a todos los peces de tus ríos, adheridos a tus escamas. *
5 Y te arrojaré al desierto, | a ti y a todos los peces de tus ríos;
sobre la superficie del campo caerás; | no serás recogido ni sepultado;
a las bestias de la tierra y a las aves del cielo | te entregaré como pasto,
6 para que sepan todos los habitantes de Egipto | que yo soy Yahveh.
Por cuanto *tú has sido* [c] báculo de caña | para la casa de Israel:
7 cuando te cogían en la mano, te quebrabas | y heríasles todo el costado;
y cuando se apoyaban sobre ti, te hacías pedazos | y hacías vacilar todas sus caderas. *

8 Por esto, así habla el Señor Yahveh:
He aquí que atraeré sobre ti la espada
y exterminaré de ti hombres y bestias,
9 y la tierra de Egipto quedará asolada y
desierta, y conocerán que yo soy Yahveh.
Por *haber tú afirmado* [d]: «El río [e] es mío
y yo lo he hecho», 10 por eso heme aquí
contra ti y contra tus ríos, y convertiré el
país de Egipto en lugares devastados, desolación y soledad, desde Migdol a Sevené y hasta la frontera de Etiopía. * 11 No
transitará por ella pie de hombre, ni pie
de bestia pasará por ella, ni será habitada durante cuarenta años. 12 Y trocaré el país de Egipto en yermo en medio
de países yermos, y sus ciudades entre todas las ciudades desiertas serán una desolación durante cuarenta años; y dispersaré a los egipcios entre las naciones y los
diseminaré por los países».
13 Pues así habla el Señor Yahveh: «Al
cabo de los cuarenta años habré reunido
a los egipcios de en medio de los pueblos
donde hayan estado dispersos, 14 y haré
regresar a los cautivos egipcios y los volveré a la tierra de Patrós, su país de origen, donde constituirán un reino modesto. * 15 Será más modesto que los [otros]
reinos y no se ensalzará más por cima de
las naciones, y les haré poco numerosos
para que no domine más entre las gentes.
16 Y no constituirán más la confianza de la
casa de Israel, rememorando la culpa de
ésta al volverse detrás de aquéllos; y conocerán que yo soy el Señor Yahveh».
17 Y sucedió que el año veintisiete, en
el primer mes, a primero del mismo, fueme dirigida la palabra de Yahveh, diciendo: 18 «Hijo del hombre, Nabucodonosor,
rey de Babilonia, ha forzado a su ejército
a un importante servicio contra Tiro: toda cabeza ha quedado calva y toda espalda desollada; y no ha obtenido de Tiro para él ni para su hueste la paga del
servicio que realizó contra ella. 19 Por tanto, así habla el Señor Yahveh: He aquí
que entrego a Nabucodonosor, rey de Babilonia, el país de Egipto; y él se llevará
sus riquezas, apresará su presa y saqueará su botín, y así habrá paga para su ejército. 20 Como soldada suya por la cual ha
servido le he dado el país de Egipto, pues
ha laborado a mi favor, declara el Señor
Yahveh. * 21 En aquel día haré brotar un
cuerno para la casa de Israel y te permitiré abrir libremente la boca en medio de
ellos, y conocerán que yo soy Yahveh».*

Oráculos tercero, cuarto y quinto contra Egipto

30 1 Y me fué dirigida la palabra de Yahveh, diciendo: 2 «Hijo del hombre, profetiza y di: Así habla el Señor Yahveh:

¡Lamentaos! ¡Ay del día aquel! | 3 Pues está próximo el día,
está cercano el día de Yahveh: | día de nubarrones el tiempo de las naciones será. *
4 Descargará la espada sobre Egipto | y agitación sobre Etiopía,
cuando caigan en Egipto heridos de muerte, |
y se apoderen de sus riquezas, | y sean destruidos sus cimientos.

5 Los de Etiopía, Libia y Lidia, toda la mezcolanza de pueblos, y los de Kub [a], y
los hijos del país confederado, caerán con ellos a espada. * 6 Así afirma Yahveh:

4 Los peces: los habitantes de Egipto; o de sus aliados, según otros símbolos.
7 Cuando te cogían en la mano: cuando querían los judíos valerse de ti. || Hacías vacilar: o bien *adormecías*, interpretamos con S; H lit. *parabas* o *mantenías erguida* (S).
10 Migdol: ciudad del norte de Egipto, entre Sile y Pelusium. || Sevené: hoy Aswân, en el extremo límite meridional de Egipto, cerca de la frontera etiópica.
14 Tierra de Patrós o Paturi: e. d., el Egipto superior, la región tebana.
20 Como soldada suya: dice San Jerónimo a este propósito que Dios recompensa las buenas obras hasta de los mismos infieles.
21 Un cuerno: símbolo del poder y del mando.

30 3 El día de Yahveh: en que Dios manifestará su gloria castigando a los impíos.
5 Mezcolanza de pueblos: o bien, los elementos extranjeros; otros corrigen «toda Arabia». || País confederado: lit. de la alianza; algunos prpn. «el país de los keretíes».

Caerán los sostenes del Egipto, | y se derrumbará su orgullosa potencia
de Migdol a Sevené, | dice el Señor Yahveh.

7 Y *quedará asolado* [b] en medio de países asolados, y sus ciudades figurarán entre las ciudades desiertas; 8 y conocerán que yo soy Yahveh, cuando prenda yo fuego a Egipto y sean destrozados todos sus valedores. 9 En aquel día saldrán de mi parte mensajeros en navíos para aterrar a Etiopía, confiada, y sobrevendrá temblor entre éstos cuando sea el día de Egipto; pues he aquí que llega. *

10 Así afirma el Señor Yahveh: | Y exterminaré a la muchedumbre de Egipto
por mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia. *
11 El, y con él su pueblo, las más feroces de las naciones, | serán conducidos a asolar
y desenvainarán sus espadas contra Egipto | y llenarán el país de víctimas. [el país,
12 Y dejaré secos los ríos, | y venderé el país en mano de malvados,
y devastaré el territorio y cuanto contiene |
por mano de extranjeros; | yo, Yahveh, he hablado.

13 Así afirma Yahveh:
Aniquilaré los ídolos | y pondré fin a los simulacros [c] de Nof,
para que no existan príncipes | de [d] la tierra de Egipto;
y provocaré el terror | en el país egipcio; *
14 y asolaré a Patrós, | y pegaré fuego a Soan,
y haré justicia de No, *
15 y desfogaré mi furor sobre Sin, | baluarte de Egipto, |
y exterminaré a la muchedumbre de *No* [e], *

16 y prenderé fuego a Egipto; *Sevén* [f] se retorcerá de dolor. No será expugnada, y Nof, presa de enemigos en pleno día. 17 Los jóvenes de *On* [g] y de Pi-Béset caerán a espada, y ellas partirán en cautiverio. *

18 Y en Tejafnejés se oscurecerá el día |
cuando yo quiebre *los cetros* [h] de Egipto
y acabe en ella su orgullosa potencia. | Una nube la cubrirá |
y sus hijas partirán al cautiverio. *
19 Así haré justicia a Egipto, | y sabrán que yo soy Yahveh».

20 Y el año undécimo, a siete del primer mes, se me dirigió la palabra de Yahveh, diciendo: 21 «Hijo del hombre, he quebrado el brazo del Faraón, rey de Egipto, y he aquí que no ha sido vendado para proporcionarle curación, poniendo una venda para fajarle, a fin de vigorizarle para que pueda de nuevo empuñar la espada. 22 Por esto, así dice el Señor Yahveh: Heme aquí contra el Faraón, rey de Egipto, y voy a quebrarle sus dos brazos: el sano y el fracturado, y haré caer la espada de su mano, 23 y desparramaré a los egipcios entre las naciones y los esparciré por los países. 24 Y robusteceré los brazos del rey de Babilonia y le pondré mi espada en su mano, mientras quebraré los brazos del Faraón, quien gemirá ante él con gemidos de un herido de muerte. 25 Robusteceré, pues, los brazos del rey de Babilonia, y los brazos del Faraón caerán. Y reconocerán que yo soy Yahveh cuando ponga mi espada en mano del monarca babilónico y la esgrima sobre la tierra de Egipto. 26 Y desparramaré a los egipcios entre las naciones y los esparciré por los países, y conocerán que yo soy Yahveh».

Quinto vaticinio: el cedro simbólico

31 1 Y el año undécimo, el día primero del tercer mes, sucedió que me fué dirigida la palabra de Yahveh, diciendo: 2 «Hijo del hombre, di al Faraón, rey de Egipto, y a su multitud:

---

9 Cuando sea el día de Eg.: B mss. edd. «*como* en el día de Eg.» (cf. Kit).
10 Muchedumbre: otros, *la riqueza*, o bien *la pompa, el fausto*, que también H significa.
13 Nof: Menfis, capital religiosa del bajo Egipto y sede del culto a Apis y a Ptah.
14 Soan: e. d., Tanis, en el bajo Egipto. ‖ No: e. d., Tebas, capital del alto Egipto, célebre por su templo a Amón. Es la actual Luxor. San Jerónimo la identificó con Alejandría.
15 Sin: e. d., Pelusium, ciudad fronteriza del NE. de Egipto y su llave.
17 On: e. d., Heliópolis, a unos 15 kilómetros al NE. de El Cairo, famosa por su templo al Sol. ‖ Pi-Béset: e. d., Bubasti, con su santuario a la diosa Bast, la Diana egipcia, a la que estaba consagrado el gato.
18 Tejafnejés: e. d., Tafnis; cf. Jer 2,16. ‖ Sus hijas: e. d., sus villas anejas.

¿A quién te asemejaste en tu grandeza? | 3 Mira, Assur era un cedro del Líbano,
de hermoso ramaje, umbrosa fronda | y elevada altura,
y entre las nubes | erguíase su copa. *
4 Las aguas lo hicieron crecer, | el océano primitivo lo encumbró,
y *condujo* [a] sus ríos | en torno al lugar donde se hallaba plantado,
e hizo pasar sus acequias | por todos los árboles del campo.
5 De esta suerte creció su altura | más que todos los árboles campestres,
y multiplicáronse sus ramas | y dilatóse su ramaje
por el agua abundante | que por él hacíase pasar. *
6 En sus ramas anidaron | todas las aves del cielo,
y bajo su fronda parieron | todas las bestias del campo,
y a su sombra vivió | *una congregación* [b] de pueblos numerosos.
7 Hermoso era por su magnitud, | por la longitud de su ramaje,
porque tenía sus raíces | junto a agua copiosa.
8 No había cedros que lo oscureciesen | en el huerto de Dios;
los cipreses no igualaban | su ramaje,
y los plátanos no emulaban | su fronda:
ningún árbol del huerto de Dios | era equiparable a él en belleza. *
9 Hermoso habíale yo hecho | por la abundancia de su ramaje,
y envidiábanlo todos los árboles del Edén | que había en el jardín de Dios.

10 Por esto, así habla el Señor Yahveh: Por cuanto *se ha* [c] engreído en su altura y ha alzado su copa por entre las nubes y se ha ensoberbecido su corazón por su eminencia, 11 lo he entregado en manos del príncipe de las naciones, que proceda con él a su talante; con arreglo a su infamia lo he rechazado. * 12 Y lo han talado extranjeros, las más feroces naciones, y lo han derribado; sobre los montes y por todos los valles han caído sus ramas, y su fronda yace hecha pedazos por todas las barrancadas de la tierra; y todos los pueblos de la tierra se han apartado de su sombra y lo han desamparado.

13 Sobre su tronco caído hanse posado | todas las aves del cielo,
y en su ramaje han estado | todas las bestias del campo.

14 A fin de que no se eleve en su altura ningún árbol [plantado junto al] agua, ni levante su copa por entre las nubes, ni confíen [d] en sí [d], en su eminencia, cuantos beben agua;

pues todos ellos están destinados a la muerte, | a las profundidades de la tierra,
entre los hijos del hombre, | a los que bajan a la fosa. *

15 Así habla el Señor Yahveh: El día que él bajó al *seol* mandé hacer duelo [e] por él al abismo; contuve sus ríos y paráronse las caudalosas aguas; y contristé por él al Líbano, y todos los árboles del campo por él languidecieron. 16 Al estrépito de su ruina hice temblar las naciones; al precipitarle yo en el *seol* con quienes descienden a la fosa, consoláronse en las moradas subterráneas todos los árboles del Edén, lo más escogido y bello [f] del Líbano, todos los que se abrevaban. 17 También éstos bajaron con él al *seol* junto a las víctimas de la espada, los que constituían su brazo y moraban a su sombra en medio de las naciones. * 18 ¿A quién te semejas [g], similar en majestad y grandeza a los árboles del Edén? Mas serás precipitado con los árboles del Edén en las profundidades de la tierra; entre incircuncisos yacerás con las víctimas de la espada. ¡Tal será el Faraón y toda su multitud!», declara el Señor Yahveh.

---

31 3 ASSUR: interpretamos según V y la mayoría de los traductores; pero nos parece tentadora la corrección de H (cf. Kit) leyendo *asvek* 'te equiparo'. Los exegetas se dividen, creyendo unos que el cedro simboliza el imperio asirio, cuya ruina sería figura de la de Egipto, y opinando otros—más próximos al contexto—que en el oráculo de Ezequiel no entra para nada Asiria y sí sólo el Faraón y Egipto.

5 QUE POR ÉL HACÍASE PASAR: o bien, «que habíale hecho brotar»; dudoso. Otros, «durante su crecimiento», cuando (o que) se les enviaba. Otros corrigen *en sus retoños*.

8 EN EL HUERTO: ni aun los árboles del paraíso competirían en belleza a este cedro.

11 PRÍNCIPE DE LAS NACIONES: e. d., Nabucodonosor o sus sucesores. || LO HE RECHAZADO o expulsado: así H, crrp.; algs. l. 'lo talara' (otros, «lo desarraigaron»).

14 NINGÚN ÁRBOL: para que aprendan los orgullosos de la tierra a no envanecerse por su fuerza y a no confiar sino en sus medios, como si no hubiera Dios. || NI CONFÍEN...: otros interpretan y «para que ya no *se hicieran altivos* por su altura todos los bebedores de agua» (Bibl. Tüb.), etc.

17 LOS QUE CONSTITUÍAN...: pasaje dudoso. Algs. corrigen (cf. G): «y sus *vástagos*, que crecían a su sombra, *perecieron en medio de su floreciente vida*» (así Bibl. Bonn).

Oráculos sexto y séptimo

32 1 El año duodécimo [a], en el duodécimo mes, a uno del mes, fueme dirigida la palabra de Yahveh, diciendo: 2 «Hijo del hombre, entona una elegía sobre el Faraón, rey de Egipto, y dile:

¡Te asemejaste a un león entre las naciones!
Eras tú como el cocodrilo en los mares, | y movíaste ruidosamente en tus ríos,
y enturbiabas las aguas con tus patas, | y revolvías sus corrientes. *
3 Así habla el Señor Yahveh:
Tenderé sobre ti mi red [b] mediante una multitud de pueblos numerosos [b]
y te *sacaré* [c] con mi esparavel;
4 y te derribaré por tierra, | sobre la superficie del campo te arrojaré,
y haré posar sobre ti todas las aves del cielo, | y de ti saciaré las bestias *todas* [d] de la [tierra.
5 Expondré tu carne por las montañas | y llenaré los valles de tu carroña. *
6 Y regaré el país con la efusión de tu sangre *por cima de* [e] los montes, |
y los cauces de los torrentes se llenarán de ti.
7 Cuando te extingas, cubriré el cielo | y oscureceré sus estrellas;
al sol lo cubriré de nubes | y la luna no hará brillar su luz.
8 Todos los astros que brillan en el cielo | oscureceré por ti,
y cubriré de tinieblas tu tierra, declara el Señor Yahveh.

9 Y contristaré el corazón de numerosos pueblos cuando yo haga llegar [la nueva de] su quebranto [f] entre las naciones a tierras que no conocías. 10 Por ti asustaré a numerosos pueblos, y sus reyes se estremecerán por ti de espanto cuando yo blanda mi espada ante ellos, y temblarán incesantemente cada uno por su vida el día de tu ruina. 11 Pues así ha dicho el Señor Yahveh: La espada del rey de Babilonia te alcanzará.

12 Haré caer a tu multitud por las espadas de guerreros valientes, |
todos ellos los más tiránicos de los pueblos;
destruirán el orgullo de Egipto | y será aniquilada su muchedumbre.
13 Y haré perecer todos sus animales | de junto a las aguas abundantes;
y no ha de enturbiarlas más pie de hombre | ni *pezuña* [g] de bestia las enturbiará.
14 Entonces haré se posen sus aguas, | y sus ríos como aceite haré correr,
declara el Señor Yahveh.
15 Cuando yo reduzca la tierra de Egipto a desierto |
y el país *sea despojado* [h] de cuanto contiene,
cuando haya yo herido a todos los que habitan en él, | sabrán que yo soy Yahveh.

16 Elegía es ésta y la cantarán, la cantarán las hijas de las naciones, la cantarán sobre Egipto y sobre toda su muchedumbre», declara el Señor Yahveh.
17 En el año duodécimo, a quince del mes, fueme dirigida la palabra de Yahveh, diciendo: * 18 «Hijo del hombre, laméntate sobre la multitud de Egipto y precipítala a ella y las hijas de pueblos

poderosos en las profundidades de la tierra, | con quienes bajan a la fosa. *
19 ¿A quién aventajas en atractivo? Baja | y acuéstate entre los incircuncisos.

20 En medio de los muertos a espada caerán ellos. La espada [i] ha sido entregada: arrancad la vida a aquél [país] y a toda su muchedumbre. * 21 [Entonces] los más nobles de los héroes le dirán de en medio del *seol*, así como a sus ayudadores: «Han descendido, yacen los incircuncisos víctimas de la espada». 22 Allí está Assur con toda su multitud *en torno a su sepulcro* [j]: todos heridos de muerte a es-

---

32 2 Un león: indica a Nabucodonosor. Kit pregunta si l.: *como un pez marino* (?). || Movíaste ruidosamente en tus ríos: otros corrigen H y vierten «y hacías espuma (o hervir) con las ventanas de tus narices» (cf. Kit).
5 Tu carroña: H *montón de cadáveres;* Kit «l. c. GSV» *tu putrefacción* (gusanos).
17 A quince del mes: no dice cuál; G dice «primero».
18 Y precipítala...: otros corrigen H: «pues yo entre numerosos pueblos la *hago descender* al *seol*» (así Bibl. Bonn; y cf. Kit). || Las prof. de la tierra: e. d., el *seol*.
20 La espada ha sido entregada: hemos preferido seguir a HV, pero prpn. múltiples enmiendas (cf. Kit y G): «caen y acuéstase con él (con el Faraón, en la tumba) toda la multitud del mismo», o bien: «caen a espada y prepárase un lecho con ellos a toda la multitud de ellos». Algs. anteponen v. 20 al 19.

pada, caídos a ella; 23 cuyos sepulcros es-
tán situados en las profundidades de la fo-
sa <y toda su multitud se halla en torno
a su sepulcro: todos heridos de muerte y
caídos a espada> [k], quienes habían infun-
dido el terror en la tierra de los vivos.
24 Allí está Elam y toda su muchedumbre
alrededor de su sepultura: todos heridos
y caídos a espada, quienes cayeron, incir-
cuncisos, en las profundidades de la tierra,
ellos que habían infundido su terror en la
tierra de los vivos y [ahora] han tenido
que sobrellevar su ignominia con los ba-
jados a la fosa.* 25 <En medio de los
matados colocaron lecho para ella *y para* [l]
toda su multitud *alrededor de su sepulcro* [l]:
todos ellos incircuncisos, heridos de muer-
te a espada; porque habían infundido su
terror en la tierra de los vivos y [ahora]
han tenido que soportar su ignominia con
los bajados a la fosa> [m], entre los muertos
a espada *yacen* [n].
26 Allí están Mések, Tubal y toda su
muchedumbre *alrededor de su sepultura* [l];
todos ellos incircuncisos, víctimas de la
espada, porque infundieron su terror en
la tierra de los vivos. 27 No yacen con los
guerreros valientes, caídos *de antaño* [o],
que descendieron al *seol* con sus armas
de guerra, y cuyas espadas fueron colo-
cadas bajo sus cabezas, y *cuyo pavés* [p]
hállase sobre sus huesos. Sin embargo,
fueron el terror de los guerreros valientes
en la tierra de los vivos. 28 También tú
serás destruido entre los incircuncisos y
yacerás con las víctimas de la espada.
29 Allí está Edom con sus reyes y todos
sus príncipes, quienes, a pesar de su he-
roicidad, han sido colocados con los muer-
tos a espada; también ellos yacen con los
incircuncisos y con los descendidos a la
fosa.
30 Allí están todos los soberanos del
norte y todos los sidonios, que descen-
dieron con los muertos; no obstante el
terror que infundía su heroísmo, han sido
confundidos, y yacen, incircuncisos, entre
las víctimas de la espada, y han tenido
que soportar su ignominia con los baja-
dos a la fosa.*
31 El Faraón los verá y se consolará
de toda su muchedumbre. Muertos a es-
pada están el Faraón y toda su hueste,
declara el Señor Yahveh. 32 Porque yo
había infundido el terror en la tierra de
los vivos, y se le hará yacer en medio de
los incircuncisos con las víctimas de la
espada: Faraón y toda su multitud», afir-
ma el Señor Yahveh.

Misión del profeta e invitación al arrepentimiento

33 1 Y dirigióseme la palabra de Yah-
veh, diciendo: 2 «Hijo del hombre,
habla a los hijos de tu pueblo y diles:
Cuando yo atrajere sobre un país la es-
pada y la gente del país tomare un hombre
de su conjunto y lo constituyere centinela
suyo, 3 y ésta viere venir la espada sobre
el país y tocare la trompeta y previniere
al pueblo, 4 si uno, oyendo perfectamente
el sonido de la trompeta, no se dejare
apercibir y llegare la espada y lo cogiere,
la sangre del mismo será sobre su cabe-
za;* 5 oyó el sonido de la trompeta y no
se dio por advertido, su sangre [recaiga]
sobre él; mas aquél ya advirtió, se ha
salvado a sí mismo. 6 En cambio, si la
centinela ve llegar la espada y no toca la
trompeta y el pueblo no es prevenido, y
sobreviene la espada y coge de entre ellos
a alguna persona, ésta ha sido cogida
por culpa de aquélla, y su sangre de ma-
nos de la centinela la exigiré.
7 En cuanto a ti, hijo del hombre, te he
constituido centinela de la casa de Israel.
Cuando oigas de mi boca alguna palabra,
los prevendrás de mi parte.* 8 Si yo dijere
al impío: [a] «Morirás sin remedio», y tú
no hablares al impío, amonestándole que
se guarde de su perverso camino, él, como
impío, morirá por su culpa, mas he de
reclamar su sangre de tu mano. 9 Pero
si tú previnieres al impío acerca de su
camino, él morirá por su culpa, mas tú
habrás salvado tu alma.
10 Tú, pues, hijo del hombre, di a la
casa de Israel: Así habéis andado dicien-
do: «Ciertamente nuestras prevaricaciones
y nuestros pecados [pesan] sobre nosotros,
y por ellos perecemos poco a poco en la
miseria, ¿cómo, pues, podríamos vivir?»
11 Diles: «Vivo yo, afirma el Señor Yah-
veh, que no me complazco en la muerte
del impío, sino en que el impío se con-
vierta de su camino y viva. Convertíos,

---

24 Elam: pueblo guerrero del este del Tigris, entre Asiria y el golfo Pérsico.
30 Los soberanos del norte: e. d., los tirios y sirios. ‖ No obstante... su heroísmo: o bien, «abochornados del terror que infundía su bravura» o su potencia. Otros prefieren corregir H (cf. Kit).

33 4 La sangre del mismo será sobre su cabeza: o sea, él será responsable del derramamiento de su sangre, de su propia muerte.
7-9 Cf. 3,17-19.

convertíos de vuestros perversos caminos,
pues ¿por qué queréis morir, oh casa de
Israel?» *
12 Y tú, hijo del hombre, di a los hijos
de tu pueblo: La justicia del justo no le
salvará en el día de su prevaricación, ni
por la impiedad del impío caerá éste el
día en que se convierta de su impiedad,
ni el justo logrará vivir por su justicia
el día que peque. 13 Cuando yo digo al
justo: «*Vivirás* [b] ciertamente», si él, fiado
de su justicia, comete alguna iniquidad,
nada de su justicia ha de ser recordado
y por la iniquidad que ha cometido mo-
rirá. 14 Y al decirle al impío: «Ciertamente
morirás», si él se convierte de su pecado y
realiza el derecho y la justicia, 15 devuelve
el impío la prenda, restituye el hurto y
camina con arreglo a los preceptos de
vida, de suerte que no comete maldad,
vivirá de cierto, no ha de morir. 16 Todos
los pecados que había cometido no le
serán ya recordados; ha practicado el
derecho y la justicia: vivirá de seguro.
17 Pero los hijos de tu pueblo afirman:
«No es recto el proceder del Señor [c]»,
y es el proceder de ellos el que no es
recto. 18 Pues si el justo se aparta de la
justicia y comete maldades, morirá por
ellas; 19 y si el impío se convierte de su
impiedad y practica el derecho y la justi-
cia, en gracia de ellos él vivirá. 20 ¡Y decís:
«No es recto el proceder del Señor [c]»!
Yo os juzgaré a cada uno según vuestro
proceder, ¡oh casa de Israel!
21 Y sucedió que el año duodécimo de
nuestro destierro, a cinco del décimo mes,
llegó a mí un fugitivo de Jerusalén, di-
ciendo: «¡Ha sido expugnada la ciudad!»
22 Mas la tarde antes de llegar el fugitivo
habíase posado sobre mí la mano de
Yahveh y había abierto mi boca antes
de que él llegara a la mañana siguiente,
y, abierta mi boca, no estuve mudo más.
23 Y dirigióseme la palabra de Yahveh,
diciendo: 24 «Hijo del hombre, los habi-
tantes de aquellas ruinas sobre el suelo
de Israel andan diciendo: «Uno solo era
Abraham y poseyó la tierra en herencia,
mientras que nosotros somos numerosos:
a nosotros nos ha sido dada la tierra en
posesión». * 25 Por esto diles: Así afirma
el Señor Yahveh: «Coméis con la sangre,
y alzáis vuestros ojos hacia vuestros ído-
los, y sangre derramáis, ¿y vais a poseer
la tierra? 26 Confiáis en vuestra espada [d],
habéis cometido abominación y cada uno
ha deshonrado a la mujer de su prójimo,
¿y vais a poseer la tierra?» 27 Así habrás
de decirles: Tal ha dicho el Señor Yah-
veh: «Vivo yo, que quienes se hallan en
las ruinas a espada caerán, y los que so-
bre la superficie del campo, los entregaré
a las fieras como pasto, y quien está en las
fortalezas y en las cuevas, morirá de
peste. 28 Y dejaré al país yermo y desierto,
y cesará el orgullo de su potencia, y serán
asoladas las montañas de Israel, sin que
haya [más] quien [por allí] pase. 29 Así
conocerán que yo soy Yahveh cuando
haya convertido al país en desierto y
soledad por todas las abominaciones que
han perpetrado.
30 En cuanto a ti, hijo del hombre, los
hijos de tu pueblo charlan de ti junto a
los muros y en los portales de las casas y
háblanse unos a otros, diciendo: «Venid y
escuchad cuál es la palabra que ha salido
de Yahveh». 31 Y lléganse a ti como en
asamblea popular, y se sientan ante ti
como pueblo mío, y escuchan tus pala-
bras, mas no las practican, pues de boca
hacen ellos amabilidades, *mas* [e] tras la
ganancia injusta marcha su corazón. 32 He
aquí que eres para ellos como *cantor* [f] de
amores de bella voz y que pulsa magis-
tralmente los instrumentos de cuerda.
Ellos escuchan tus palabras, pero no las
practican. 33 Mas cuando la cosa llegue
—¡he aquí que viene!—, sabrán que un
profeta había en medio de ellos».

Anuncio de restauración; alegoría del buen pastor

34 1 Y me fue dirigida la palabra de
Yahveh, diciendo: 2 «Hijo del hom-
bre, profetiza contra los pastores de Israel,
vaticina y diles a los pastores: Así habla
el Señor Yahveh: ¡Ay de los pastores de
Israel que se han apacentado a sí mismos!
¿No es al rebaño al que deben apacentar
los pastores? * 3 Os tomabais *la leche* [a] y
os vestíais de la lana, degollabais los
cebados, pero el rebaño no apacentabais.

---

11 No me complazco: los teólogos y comentaristas entienden este pasaje de la voluntad primera y antecedente de Dios, por la cual quiere salvar a todos los hombres y traerlos al conocimiento de la verdad.

24 Uno solo era Abraham: como si dijera: Si con ser solo recibió Abraham en promesa la posesión de la tierra de Canaán, Dios no privará de esa posesión a los numerosos hijos que hoy tiene Abraham.

34 2 Pastores de Israel: e. d., los sacerdotes ...ves y demás rectores de la nación.

4 No habéis robustecido la res flaca, cura-
do a la enferma, vendado a la herida,
devuelto a la descarriada ni buscado a la
perdida, sino que las habéis avasallado
con violencia y crueldad. 5 Así se han
dispersado faltas de pastor y han venido
a ser pasto de todas las fieras del campo.
Dispersáronse, pues, 6 *y*[b] ha errado mi
ganado por todas las montañas y por
toda alta colina; por toda la superficie
del país se ha dispersado mi grey, sin que
hubiese quien se cuidase de ella ni quien
la buscase. 7 Por tanto, escuchad, pastores,
la palabra de Yahveh: 8 Vivo yo, declara
el Señor Yahveh, que por cuanto mi re-
baño se ha convertido en objeto de presa,
y mis ovejas han venido a ser pasto de
todas las fieras del campo, por mengua
de pastor, pues mis pastores no se han
cuidado de mi ganado, sino que los pas-
tores se han apacentado a sí mismos y no
a mi grey, 9 por eso, escuchad, pastores,
la palabra de Yahveh. 10 Así habla el
Señor Yahveh: Heme aquí contra los
pastores, y reclamaré de su mano mi
rebaño, y los privaré de pastorear ya
mi[c] ganado, y no se apacentarán más los
pastores a sí mismos, y les arrebataré
mi ganado de su boca y no les servirá ya
de pasto. 11 Pues así afirma el Señor Yah-
veh: He aquí que yo mismo cuidaré de
mi ganado y lo pasaré revista. 12 Como
un pastor pasa revista a su ganado el día
que se halla en medio de su grey disper-
sa, así yo pasaré revista a mis ovejas
y las libraré de todos los lugares por
donde se dispersaron en día de nubarro-
nes y oscuridad tormentosa. 13 Y los
sacaré de entre los pueblos, los reuniré
de los países, los introduciré en su tierra
y los pastorearé sobre las montañas de
Israel, en los valles y en todos los lugares
habitados del país. 14 En pastizales buenos
los pastorearé y en las montañas altas de
Israel estará su majada; allí descansarán
en cómodo redil y pacerán pingües pastos
sobre las montañas de Israel. 15 Allí apa-
centaré a mi rebaño y yo lo haré sestear,
declara el Señor Yahveh. 16 Buscaré la res
perdida, y haré volver la descarriada, y
vendaré la herida, y robusteceré la flaca,
y la gorda y la robusta la *guardaré*[d] y
[las] apacentaré como es debido.
17 En cuanto a vosotros, ganado mío,
así habla el Señor Yahveh: He aquí que
yo juzgaré entre oveja y oveja, entre car-
neros y machos cabríos. 18 ¿Acaso pare-
cíaos poco pastar en buenos pastizales,
que pisoteabais con vuestros pies el relieve
de vuestro pasto, ¡y [poco] el beber el
agua más límpida, que enturbiabais la
sobrante con vuestros pies?* 19 Y mi ga-
nado había de pastar lo hollado por vues-
tros pies y beber lo enturbiado por ellos.
20 Por tanto, así les dice el Señor Yahveh:
He aquí que yo juzgaré entre la oveja
gorda y la oveja flaca; 21 pues con el
costado y con la espalda rechazáis y con
vuestros cuernos agredís a todas las más
débiles hasta que las habéis echado fuera.



Relieve de Zencirlí, del primer milenio.
(De «Mél. Syr. à R. Dussaud»,
fig.8 p.180.)

22 Pero yo socorreré mi grey, y no servirán
más de presa, y juzgaré entre oveja y
oveja. 23 Yo suscitaré sobre ellos un solo
pastor que los apaciente, mi siervo David;
él las apacentará y les servirá de pastor.*
24 Y yo, Yahveh, seré su Dios, y mi siervo
David será príncipe en medio de ellos;
yo, Yahveh, he hablado. 25 Y pactaré con
ellos alianza de paz y exterminaré de la
tierra las bestias feroces, y habitarán con
toda seguridad en el desierto y dormirán
en los bosques. 26 Y constituiré con ellos
y con los alrededores de mi colina una
bendición; y haré caer la lluvia a su

18 ENTURBIÁIS LA SOBRANTE: es tal su avidez, que prefieren destruir lo que no puede ser-virles a dejárselo a sus desgraciados hermanos, lo que echó en cara Jesu-Cristo a los malos ricos (Mt 25,42).

23 DAVID: por David hay que entender al verdadero Mesías. || ELLOS... LAS: ya se refiere en masc. a la grey israelita, ya en fem. a las ovejas.

tiempo, lluvias de bendición serán. 27 Y
dará el árbol del campo su fruto y la
tierra dará sus productos, y habitarán
su suelo confiadamente. Y conocerán que
yo soy Yahveh cuando haya hecho peda-
zos los travesaños de su yugo y les haya
librado de la mano de quienes los escla-
vizan. 28 Ya no serán más una presa para
las naciones ni las fieras de la tierra los
devorarán, pues habitarán en seguridad,
sin que haya quien los espante. 29 Y sus-
citaré para ellos una plantación famosa,
y ya no serán más consumidos por el
hambre en el país ni soportarán más el
ultraje de las naciones. 30 Y conocerán
que yo, Yahveh, su Dios, estoy con ellos,
y que ellos, la casa de Israel, son mi
pueblo, declara el Señor Yahveh. 31 Y vos-
otras, ovejas mías, ovejas de mi pastizal [e]
sois vosotras; *y* [f] yo soy vuestro Dios,
afirma el Señor Yahveh».

Vaticinio de la destrucción de la Idumea

35 1 Y se me dirigió la palabra de
Yahveh, diciendo: 2 «Hijo del hom-
bre, vuelve tu rostro hacia la montaña
de Seir y profetiza contra ella. * 3 Y dirás
le: Así habla el Señor Yahveh:

Heme aquí contra ti, montaña de Seir, | y extenderé contra ti mi mano
y te convertiré en desolación y región devastada. | 4 *Y* [a] tus ciudades trocaré en ruinas,
y tú vendrás a ser desolación, | y conocerás que yo soy Yahveh.

5 Por cuanto has tenido un odio secu-
lar y entregaste a los hijos de Israel en
poder de la espada en tiempo de su infor-
tunio, al tiempo de la culpa final, * 6 por
eso, vivo yo, declara el Señor Yahveh,
te trocaré en sangre y sangre te perse-
guirá; ciertamente [b] *por* sangre *has incu-
rrido en culpa* [b], y sangre te perseguirá.
7 Y convertiré la montaña de Seir en
desolación y región devastada y extirparé
de ella todo el que va y viene; * 8 y hen-
chiré sus montañas de víctimas: tus co-
llados, tus valles y todos tus torrentes;
caerán en ellos los mortalmente heridos
a espada.

9 A desolación eterna te reduciré, | y tus ciudades no serán habitadas,
y sabréis que yo soy Yahveh.
10 Por cuanto has dicho: «Las dos naciones | y los dos países serán míos,

los poseeremos [c] en herencia, estando
Yahveh allí»; 11 por tanto, vivo yo, afirma
el Señor Yahveh, te trataré con arreglo a
tu ira y conforme a la pasión que, llevado
de tu odio, ejercitaste en ellos, y me daré
a conocer a *ti* [d] cuando te juzgue. 12 Y co-
nocerás que yo, Yahveh, he oído todas
tus expresiones menospreciadoras de Dios
que has pronunciado

contra las montañas de Israel al exclamar: |
«¡Están devastadas, nos han sido dadas como presa!»

13 Y os habéis ensoberbecido contra mí
con vuestras bocas y habéis multiplicado
en contra mía vuestras palabras; yo mis-
mo las he oído. * 14 Así dice el Señor
Yahveh: Con regocijo de toda la tierra,
yo haré de ti una desolación. * 15 Como
tú te alborozaste con la heredad de la
casa de Israel porque era asolada, así te
trataré a ti:

desolación vendrás a ser, montaña de Seir, | y toda la Idumea entera.
Y conocerán que yo soy Yahveh.

---

35 2 MONTAÑA DE SEIR: indica aquí la región montañosa que se extiende desde el sur del mar Muerto al golfo Elanítico.

5 ODIO SECULAR: dicha hostilidad se manifestó ya entre Jacob y Esaú, padres de ambos pueblos israelita e idumeo, desde el vientre materno. || LA CULPA FINAL: o que colma ya la medida.

7 TODO EL QUE VA Y VIENE: cuanto circula por el país.

13 OS HABÉIS ENSOBERBECIDO: llegó el orgullo de Edom hasta despreciar a Dios y burlarse de sus amenazas y hacerle de menos en el concepto público.

14 CON REGOCIJO...: otros corrigen H: «*como te* alegraste *sobre* mi país de que *estuviera asolado*, así te haré a ti» (así Bibl. Bonn, Tubinga, Leipzig, etc.).

Regreso de Israel a su país y santificación de éste

36 1 «Ahora, pues, hijo del hombre,
profetiza sobre las montañas de
Israel y di: Montañas de Israel, escuchad
la palabra de Yahveh: 2 Así habla el
Señor Yahveh: Por cuanto el enemigo ha
dicho acerca de vosotras: '¡Bien! ¡Las ci-
mas [a] eternas han constituido nuestra he-
rencia!', 3 por eso vaticina y di: Así habla
el Señor Yahveh: Porque habéis sido de-
vastadas y se os ha codiciado por todas
partes, para haceros posesión del resto de
las naciones, y os habéis convertido en
fábula de todos y difamación del pueblo, *
4 por eso, escuchad, montañas de Israel, la
palabra del Señor Yahveh. Así habla el
Señor Yahveh a las montañas y las coli-
nas, a los torrentes y los valles, a las
ruinas devastadas y las ciudades abando-
nadas, que han sido botín y objeto de
ludibrio del resto de las naciones que os
rodean. 5 Por esto, así habla el Señor
Yahveh: Sí, en el ardor de mi celo he
hablado contra el residuo de las naciones
y contra la Idumea entera, quienes han
convertido mi tierra en posesión suya
con pleno alborozo de corazón y desprecio
de alma, a fin de vaciarla y expoliarla. *
6 Por eso, profetiza sobre el país de Israel
y di a las montañas y los collados, a los
torrentes y los valles: Así habla el Señor
Yahveh: He aquí que en mi celo y mi
furor he hablado, pues habéis soportado
el ultraje de las naciones: 7 por tanto,
así dice el Señor Yahveh: Yo he alzado
mi mano, jurando que las naciones que
os rodean soportarán también ellas su
oprobio.
8 Mas vosotras, montañas de Israel,
producid vuestras ramas, dad vuestros
frutos para mi pueblo Israel, porque están
próximos a venir. 9 Pues he aquí que me
acerco a vosotras y a vosotras me vuelvo,
y seréis labradas y sembradas. 10 Multi-
plicaré en vosotras los hombres, toda la
casa de Israel entera, y serán habitadas
las ciudades, y los lugares en ruinas re-
construidos. 11 Y multiplicaré asimismo
sobre vosotras hombres y bestias, que
crecerán y fructificarán, y os poblaré como
en vuestros antiguos tiempos y os mejo-
raré con respecto a vuestros comienzos,
y conoceréis que yo soy Yahveh. 12 Y con-
duciré sobre vosotros a gente, a mi pueblo
Israel, que [b] *os* poseerá en heredad y
seréis su herencia y no *volveréis* ya a
privarle de sus hijos.
13 Así habla el Señor Yahveh: Por cuan-
to *te* [b] andan diciendo: Eres devoradora de
hombres y has arrebatado sus hijos a tu
nación, 14 por eso ya no devorarás a na-
die ni a tu nación privarás de hijos,
declara el Señor Yahveh; 15 ni consen-
tiré se oiga más contra ti el ultraje de
las naciones, ni el oprobio de los pueblos
soportarás más, ni a tu nación dejarás
más sin hijos, declara el Señor Yahveh».
16 Y dirigióseme la palabra de Yahveh
diciendo: 17 «Hijo del hombre, cuando la
casa de Israel habitaba sobre su territorio
la contaminaron con su proceder y sus
acciones; como la impureza de la mens-
truante era su proceder ante mí. 18 De-
rramé, pues, mi furor sobre ellos por la
sangre que habían vertido sobre el país
y por sus ídolos con que lo habían con-
taminado, y 19 los desparramé entre las
gentes y fueron dispersados por las tie-
rras; con arreglo a su proceder y a sus
acciones los juzgué. 20 Penetraron en los
pueblos adonde llegaron y profanaron mi
santo nombre, al decirse de ellos: «El
pueblo de Yahveh son éstos, pero de su
país han emigrado». * 21 Entonces me
apiadé de mi santo nombre, al cual había
profanado la casa de Israel en las nacio-
nes entre las que penetrara.
22 Por tanto, di a la casa de Israel:
Así habla el Señor Yahveh: No lo hago
por consideración a vosotros, casa de
Israel, sino por mi santo nombre, al cual
profanasteis entre las naciones adonde
llegasteis. 23 Y santificaré mi gran nom-
bre, profanado entre las naciones, al cual
deshonrasteis en medio de ellas; y cono-
cerán las naciones que yo soy Yahveh
—declara el Señor Yahveh— cuando me
glorifique yo en vosotros a vista suya.
24 Pues os tomaré de entre las naciones y
os reuniré de todos los países y os con-
duciré a vuestra tierra. 25 Y rociaré sobre
vosotros agua pura, y os purificaréis de
todas vuestras inmundicias, y de todos

---

36 3 PORQUE HABÉIS SIDO DEVASTADAS: seguimos H a la luz de V; pero prps. al v. múltiples correcciones, traduciendo algs.: «porque y en tanto que os despreciaron los que vivían alrededor...» (cf. Bibl. Bonn, Tubinga, etc.). || OS HABÉIS CONVERTIDO EN FÁBULA DE TODOS: lit. «et ascendistis super labium linguae», e. d., habéis andado en lengua de todos. Otros, diversamente o corrigen H.

5 VACIARLA: o bien, *despoblarla*. O, con otros, «para entregarla al pillaje».

20 PROFANARON MI SANTO NOMBRE: porque, viendo al pueblo de Israel deportado y disperso, pensaron las naciones que había Dios faltado a sus promesas y carecía de poder para librarlo.

vuestros ídolos os limpiaré; * 26 y os daré
un corazón nuevo, y un espíritu renovado
infundiré en vuestro interior, y quitaré
de vuestro cuerpo el corazón de piedra y
os daré un corazón de carne. 27 E infun-
diré mi espíritu en vuestro interior y haré
que caminéis en mis preceptos y guardéis
y practiquéis mis dictámenes. 28 Y habi-
taréis en la tierra que di a vuestros padres,
y constituiréis mi pueblo, y yo seré vues-
tro Dios. 29 Y os libraré de todas vuestras
inmundicias; y llamaré al trigo y lo mul-
tiplicaré y no os impondré más el hambre.
30 Y multiplicaré el fruto de los árboles
y los productos del campo, a fin de que
no recibáis más el oprobio del hambre
entre las naciones. 31 Y recordaréis vues-
tros perversos caminos y vuestras accio-
nes que no eran buenas y sentiréis tedio
de vosotros mismos por vuestras iniqui-
dades y abominaciones. 32 No lo hago en
gracia a vosotros, declara el Señor Yah-
veh; sabedlo bien; avergonzaos y abo-
chornaos de vuestro proceder, ¡oh casa
de Israel!.

33 Así afirma el Señor Yahveh: El día
en que os purifique de todas vuestras ini-
quidades, y pueble las ciudades, y se
reconstruyan las ruinas, 34 y sea cultivada
la tierra asolada, donde antes no se ofre-
cía sino desolación a los ojos de todo
pasajero, 35 exclamarán: «Aquella tierra
devastada se ha convertido como en jardín
del Edén, y las ciudades arruinadas, aso-
ladas y destruidas están bien fortificadas
y habitadas». 36 Y conocerán las naciones
que queden a vuestro alrededor que yo,
Yahveh, he reedificado las cosas destrui-
das y replantado lo asolado; yo, Yahveh,
lo he dicho y lo realizo.

37 Así habla el Señor Yahveh: Me dejaré
aplacar por la casa de Israel, haciéndoles
[así]: los multiplicaré en hombres como
un rebaño; 38 a modo de ovejas de sacri-
ficio, como los rebaños de Jerusalén en
las fiestas solemnes, así serán las ciudades
arruinadas, llenas de rebaños humanos,
y conocerán que yo soy Yahveh».

Símbolos de la resurrección nacional y de los dos reinos

37 1 Se posó sobre mí la mano de
Yahveh, y el Señor me trasladó
en [su] espíritu y me dejó en medio de la
vega, la cual se hallaba llena de huesos.
2 Hízome pasar junto a ellos todo alrede-
dor, y he aquí que había muchísimos
sobre la superficie de la llanura y hallá-
banse muy resecados. 3 Y díjome: «Hijo
del hombre, ¿podrán revivir estos hue-
sos?» Y contesté: «Señor Yahveh, tú lo
sabes». * 4 Y respondióme: «Profetiza so-
bre estos huesos y diles: ¡Huesos secos,
escuchad la palabra de Yahveh! 5 Así dice
el Señor Yahveh a estos huesos: He aquí
que yo haré penetre en vosotros espíritu
y reviviréis. * 6 Y os recubriré de nervios,
y haré crecer sobre vosotros carne, y
encima de vosotros extenderé piel, y os
infundiré espíritu, y viviréis, y conoceréis
que yo soy Yahveh». 7 Profeticé, pues,
como se me había ordenado, y he aquí
que, al vaticinar yo, oyóse un estrépito y
se acercaron los huesos unos a otros.
8 Miré, y he aquí que cubríanlos tendones,
y crecía carne, y extendíase sobre ellos
por cima piel, pero carecían de espíritu.
9 Entonces me indicó: «Profetiza al espí-
ritu, profetiza, hijo del hombre, y di al
espíritu: Así habla el Señor Yahveh. ¡Lle-
ga, oh espíritu, de los cuatro vientos y
sopla sobre estos muertos para que revi-
van!» 10 Vaticiné, pues, como se me orde-
nara, y penetró en ellos el espíritu y se
reanimaron, y púsose en pie un ejército
grandísimo. 11 Y díjome: «Hijo del hom-
bre, estos huesos son toda la casa de
Israel. He aquí que van diciendo: ¡Se han
secado nuestros huesos [a], se ha desvane-
cido nuestra esperanza, se acabó con nos-
otros! 12 Por tanto, profetiza y diles: Así
habla el Señor Yahveh: He aquí que yo
abriré vuestras tumbas, y os haré subir
de vuestros sepulcros, pueblo mío [b], y os
conduciré a la tierra de Israel. 13 Y cono-
ceréis que yo soy Yahveh cuando abra
vuestras tumbas y de vuestros sepulcros
os haga subir, pueblo mío. 14 E infundiré
en vosotros mi espíritu y reviviréis, y os
estableceré sobre vuestro suelo, y cono-
ceréis que yo, Yahveh, digo y hago, de-
clara Yahveh.

15 Y fueme dirigida la palabra de Yah-
veh, diciendo: 16 «Y tú, hijo del hombre,
toma una vara de madera y escribe sobre
ella: «Judá y los hijos de Israel, sus alia-
dos»; y toma otra vara y escribe sobre

---

25 AGUA PURA: esta frase trae a la memoria la ablución de agua y espíritu con que renace el hombre a la vida cristiana (Jn 3,5).

37 3 ¿PODRÁN REVIVIR...?: los más de los Santos Padres se han servido de este lugar para establecer la resurrección de los muertos.
5 ESPÍRITU: o aliento vital.

ella: «José, la vara de Efraím y toda la
casa de Israel, sus aliados». 17 Junta luego
la una a la otra, de suerte que formen
una sola vara y sean una sola cosa en tu
mano. 18 Y cuando los hijos de tu pueblo
te pregunten diciendo: «¿No nos explicarás qué te propones con esto?», * 19 les
contestarás: Así dice el Señor Yahveh:
He aquí que yo tomaré la vara de José
que está en mano de Efraím, y las tribus
de Israel, sus aliadas, y *la* [c] uniré con la
vara de Judá y haré con ellas una sola
vara, y formarán una sola cosa en mi
mano. 20 Y las varas sobre las cuales
hayas escrito las tendrás en tu mano y a
sus ojos; 21 y les dirás: Así habla el Señor
Yahveh: He aquí que yo tomaré a los
hijos de Israel de entre las naciones adonde emigraron, y los congregaré de todo
alrededor, y los conduciré a su territorio.
22 Y haré de ellos una sola nación en *mi* [d]
tierra *y* [e] en las montañas de Israel, y un
solo rey tendrán todos ellos [f], y ya no
constituirán dos naciones ni se dividirán
en dos reinos [g]. 23 No se contaminarán
más con sus ídolos y sus abominaciones
ni con ninguna de sus apostasías, y los
salvaré de todas sus residencias en las
cuales pecaron, y los purificaré, y constituirán mi pueblo y yo seré su Dios. *
24 Mi siervo David será rey sobre ellos, y
un solo pastor tendrán todos ellos, y caminarán con arreglo a mis preceptos, y
mis estatutos observarán y los practicarán. * 25 Y habitarán sobre la tierra que
di a mi siervo Jacob, donde moraron
sus [h] padres, y habitarán sobre ella ellos,
sus hijos y los hijos de sus hijos por
siempre, y David, mi siervo, será su príncipe perpetuamente. 26 Y pactaré con ellos
una alianza de paz, alianza eterna *con* [i]
ellos será. Y los estableceré y multiplicaré
y colocaré mi santuario en medio de ellos
para siempre. 27 Sobre ellos estará mi morada, y constituiré su Dios y ellos serán
mi pueblo, y conocerán las naciones que
yo, Yahveh, soy quien santificó a Israel,
cuando mi santuario esté en medio de
ellos por siempre». *

Destrucción de los enemigos de Yahveh: Gog

38 1 Y dirigióseme la palabra de Yahveh, diciendo: * 2 «Hijo del hombre, dirige tu rostro hacia Gog, *hacia* [a] la
tierra de Magog, el gran príncipe de Mések y Tubal, y profetiza contra él. * 3 Y
dirás: Así habla el Señor Yahveh: Heme
contra ti, Gog, gran príncipe de Mések y
Tubal; 4 y te haré volver y pondré garfios
en tus quijadas, y te sacaré a ti y a todo
tu ejército, caballos y jinetes, todos perfectamente equipados, una hueste copiosa *con* [b] broqueles y escudos, todos ellos
empuñando espada. 5 Persia, Etiopía y
Put los acompañan, todos *con* [b] escudo y
yelmo. 6 Gómer y todas sus huestes, la
casa de Togarma, los confines del norte
con todas sus huestes, pueblos numerosos
te acompañan. * 7 Dispónte y prepárate,
tú y toda la muchedumbre que se congrega junto a ti, y sírveles de guardián. * 8 Al
cabo de muchos días recibirás orden; al
fin de los años vendrás al país restablecido de la espada, congregado de numerosos pueblos sobre las montañas de Israel,
que se hallaban permanentemente desérticas. El ha sido sacado de entre las naciones y todos ellos habitarán en seguridad. 9 Subirás, vendrás como una tormenta, cual un nubarrón que cubrirá la
tierra serás, tú con todas las huestes y pueblos numerosos que te acompañan.
10 Así afirma el Señor Yahveh: Aquel
día te vendrán a la mente designios y concebirás un proyecto perverso, 11 y dirás:
'Subiré contra un país abierto, caeré sobre
las gentes tranquilas, que viven seguras,
todas moradoras en puntos desprovistos
de muralla y desguarnecidas de cerrojos

---

18 ¿Qué te propones con esto?: o qué quieres significar o qué significa esto para ti; pero Kit juzga que tal vez haya de corregirse H leyendo como en 24,19: «¿qué tienen que ver estas cosas con nosotros», «qué significan para nosotros?»

23 Residencias o moradas: otros l. H: «transgresiones, infidelidades»... (cf. G).

24 Un solo pastor: este reinado del único rey David es el reinado mesiánico.

27 Estará mi morada: bajo la nueva ley es cuando habitará realmente Dios en medio de su pueblo.

38 1 Este capítulo parece anunciar los últimos combates de la Iglesia, descritos en el Apocalipsis (20,7-10).

2 Gog... Magog: Gog, 'tinieblas' en idioma sumerio, es como el nombre de su país, Magog, 'tierra de Gog' (¿la Scitia?), un nombre simbólico que designa el mundo hostil al pueblo de Dios. || Mések y Tubal: cf. 27,13.

6 Gómer: e. d., el pueblo de los cimerios, en la Capadocia.

7 Sírveles de guardián: prps. l. c. G: «estáte a mi disposición», «ponte a mi servicio».

y puertas',* 12 para hacer presa y coger
botín, para extender tu mano sobre unas
ruinas repobladas y sobre un pueblo re-
cogido de entre las naciones, que está re-
poniendo ganados y hacienda y que habi-
ta en el ombligo de la tierra.* 13 Sebá y
Dedán y los mercaderes de Tarsis y todos
sus leoncillos te dirán: ¿Vienes tú acaso
a hacer presa? ¿No has reunido tu multi-
tud para coger botín, para llevarte plata
y oro, para apoderarte de ganados y ha-
cienda y obtener presa copiosa?* 14 Por
tanto, vaticina, hijo del hombre, y di a
Gog: Así habla el Señor Yahveh: ¿No es
cierto? Aquel día, cuando mi pueblo Is-
rael habite en seguridad, *partirás* [c]; 15 y
vendrás desde tus moradas, de los confi-
nes del norte, tú y contigo pueblos nume-
rosos, todos ellos montados a caballo,
una gran muchedumbre y un ejército nu-
meroso; 16 y subirás contra mi pueblo
Israel como un nublado para cubrir el
país. Será al final de los días, y te condu-
ciré a mi país para que me conozcan las
naciones cuando ya muestre en ti su santi-
dad ante sus ojos, ¡oh Gog!
17 Así afirma el Señor Yahveh: ¡Tú eres
aquel de quien yo hablé en días pasados
por medio de mis servidores los profetas
de Israel, los cuales profetizaron por aque-
llos días, durante años [d], que yo te traería
contra ellos! 18 Aquel día, el día que lle-
gue Gog a la tierra de Israel—declara el
Señor Yahveh—, brotará mi saña en mis
narices.* 19 Y en mi celo, y en el fuego de
mi ardor, hablo: En verdad aquel día ha-
brá un gran terremoto en el país de Israel
20 y temblarán ante mí los peces del mar,
las aves del cielo y las bestias del campo,
y todos los reptiles que se arrastran sobre
el suelo, y todos los hombres que existen
sobre la superficie de la tierra; y serán
destruidas las montañas, y se derrumba-
rán las escarpas rocosas, y todos los mu-
ros caerán por tierra.* 21 Y convocaré
contra él por todas mis montañas a la es-
pada, declara el Señor Yahveh; la espada
de cada uno será contra el otro. 22 Y haré
de él justicia con peste y sangre; y haré
llover sobre él, sobre sus huestes y sobre
los pueblos numerosos que le acompañan,
lluvia anegadora, granizo, fuego y azufre.
23 Y me manifestaré grande y santo y me
daré a conocer a los ojos de numerosas
naciones, y sabrán que yo soy Yahveh.

Derrota de Gog

39 1 »Y tú, hijo del hombre, profetiza
contra Gog y di: Así habla el Se-
ñor Yahveh: Heme aquí contra ti, Gog,
gran príncipe soberano de Mések y Tu-
bal.* 2 Yo te haré dar vueltas, y te guia-
ré [cual a un niño], y te subiré desde los
confines del norte, y te conduciré sobre
las montañas de Israel. 3 Y romperé de un
golpe tu arco de tu mano izquierda y haré
caer de tu mano derecha tus saetas. 4 So-
bre las montañas de Israel caerás tú, así
como todas tus huestes y los pueblos que
te acompañan; las aves de rapiña, toda
suerte de pájaros alados, y las fieras del
campo te he entregado como pasto. 5 Cae-
rás sobre la superficie del campo, pues yo
he hablado, declara el Señor Yahveh. 6 Y
enviaré fuego sobre Magog y sobre los
que moran seguros en las costas; y cono-
cerán que yo soy Yahveh. 7 Y daré a co-
nocer mi santo nombre en medio de mi
pueblo Israel y no dejaré más profanar
mi nombre santo, y sabrán las naciones
que yo soy Yahveh, el Santo de Israel.*
8 He aquí que viene y se cumplirá, afirma
el Señor Yahveh; éste es el día de que ha-
blé. 9 Y saldrán los habitantes de las ciu-
dades de Israel y quemarán y prenderán
fuego al aparato bélico, escudos y pave-
ses [a], arcos y saetas, mazas y lanzas, y
prenderán fuego con ellos durante siete
años.* 10 No acarrearán leña del campo
ni cortarán la de los bosques, pues harán
fuego de los pertrechos de guerra; y ha-
rán presa de sus depredadores y a sus sa-
queadores saquearán, declara el Señor
Yahveh.
11 Y en aquel día daré a Gog un lugar

---

11 País abierto: o de villas indefensas, indefenso.

12 Ombligo de la tierra: e. d., Palestina, considerada centro del orbe habitado.

13 Los mercaderes de Tarsis y todos sus leoncillos: e. d., sus ricos comerciantes; otros corrigen H (así prb., anota Kit): «sus mercaderes, Tarsis y todos sus *comerciantes*».

18 En mis narices: fuerte antropomorfismo (cf. Sal 18,9); algs. c. T l. *y mi ira*. Cf. Kit.

20 Temblarán ante mí: detallada descripción del terror que se apoderaría de las criaturas al acercarse el juicio de Dios.

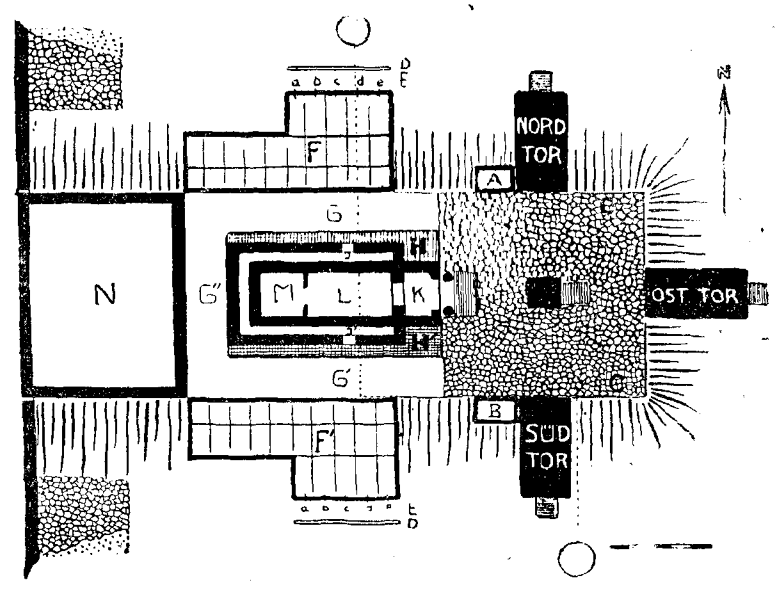
39 1-2 Cf. 38,2-4. Según este capítulo, el juicio de Dios no se concretará a Gog y los pueblos en torno de él reunidos, sino que se extenderá al país de Magog e islas lejanas.

7 Daré a conocer: dice que no tolerará que su nombre sea blasfemado más tiempo por los enemigos de su pueblo Israel, quienes, viéndole humillado, negaban el poder y divinidad de Yahveh. Lo mismo sucederá en los tiempos del anticristo (Mt 24,24). El Santo de Israel: así c. 8mss. G^aL^dSVAr; el TM *santo en Israel*.

9 Prenderán fuego con ellos: otros, «los consumirán en el fuego» (RB, [1948,] 65).

renombrado por sepultura en Israel, el valle de los Pasajeros, al este del mar, que obstruirá el paso a los pasajeros; y allí enterrarán a Gog y toda su multitud, y lo llamarán valle de Hamon-Gog (la Multitud de Gog). * 12 Los enterrará la casa de Israel, a fin de purificar la tierra durante seis meses, y 13 los enterrará toda la población del país, y será por ellos renombrado el día en que me glorificaré, declara el Señor Yahveh. 14 Se escogerán hombres con encargo permanente de recorrer el país, enterrando [b] a quienes hayan quedado sobre la haz del país, para purificarla; al cabo de siete meses comenzarán a explorar. 15 Recorrerán, pues, tales pasajeros el país, y cuando uno vea un hueso humano, erigirá junto al mismo una señal hasta que lo entierren los sepultureros en el valle de la Multitud de Gog. 16 Y también el nombre de la ciudad será *Hamoná* (Multitud). Así purificarán el país.

17 En cuanto a ti, hijo del hombre, así habla el Señor Yahveh: Di a los pájaros, toda clase de alados, y a todas las fieras del campo: Reuníos y congregaos de todo alrededor junto a mi sacrificio, que yo voy a ofrecer por vosotros, un sacrificio grande sobre las montañas de Israel, y comeréis carne y beberéis sangre. 18 Carne de guerreros valientes comeréis y sangre de príncipes de la tierra beberéis: carneros, corderos, machos cabríos, terneros, cebones del Basán. 19 Comeréis asimismo grasa a saciedad y beberéis sangre hasta embriagaros, del sacrificio que he inmolado por vosotros. 20 Os hartaréis sobre mi mesa de corceles y caballos de tiro, de valientes y toda clase de guerreros, declara el Señor Yahveh. 21 Y estableceré mi gloria en las naciones, y todas ellas contemplarán la justicia que yo haga y mi mano que en ellas he de poner. 22 Y sabrá la casa de Israel que yo, Yahveh, soy su Dios, desde aquel día en adelante. 23 Y conocerán las naciones que, debido a su iniquidad, fue deportada la casa de Israel, por cuanto habían prevaricado contra mí, y yo había ocultado mi rostro de ellos y entregádoles en manos de sus enemigos, y caído todos ellos a espada. 24 Conforme a su inmundicia y sus crímenes los he



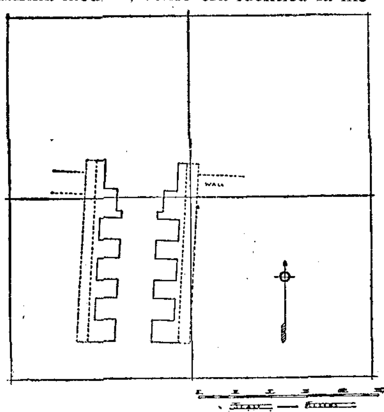
La terraza superior del templo. (De Galling, en «Hesekiel», de Bertholet [1936] p.180.)

11 EL VALLE DE LOS PASAJEROS: quizá haya de l. con la versión copta «el valle de *Abarim*». Abarim es el nombre de la meseta de Moab, al este del mar Muerto. || OBSTRUIRÁ EL PASO de los viandantes. Parece haber juego de palabras entre *Abarim* y *Oberim* o pasajeros.

tratado, y he ocultado de ellos mi rostro.
25 Por esto, así afirma el Señor Yahveh:
Ahora haré regresar a los cautivos de Ja-
cob, y me compadeceré de toda la casa de
Israel, y me manifestaré celoso de mi san-
to nombre. 26 Y sentirán su ignominia y
toda su prevaricación que han cometido
contra mí, cuando habiten sobre su terri-
torio en seguridad, sin que nadie los ate-
morice. 27 Y cuando yo los haga volver de
entre los pueblos y los recoja de las tierras
de sus enemigos y me santificare en ellos,
a los ojos de numerosas naciones, 28 cono-
cerán que yo soy Yahveh, su Dios, tanto
cuando los llevé al cautiverio entre los
pueblos como cuando los reúno sobre su
suelo, sin dejar allí ya ninguno. 29 Y no
ocultaré más mi rostro de ellos, pues ha-
bré derramado mi espíritu sobre la casa
de Israel», declara el Señor Yahveh.

Profecía sobre la restauración teocrática; el nuevo templo de Jerusalén

40 1 El año veinticinco de nuestro cau-
tiverio, por año nuevo, a diez del
mes, catorce años después que fué expug-
nada la ciudad, aquel mismo día posóse
sobre mí la mano de Yahveh y condújome
allá. * 2 En visión divina me trasladó a la
tierra de Israel y me colocó sobre una
montaña muy alta, encima de la cual ha-
bía como la edificación de una ciudad
[a] por la parte del mediodía [a]. 3 E introdú-
jome allá, y he aquí que había un personaje
de aspecto semejante al bronce, con una
cuerda de lino en su mano y una vara de
medir, y hallábase él de pie en la puerta. *
4 Y hablóme el personaje: «Hijo del hom-
bre, contempla por tus propios ojos y por
tus mismos oídos escucha y para mientes
en todo lo que yo te voy a mostrar; pues
tú has sido conducido acá a fin de que yo
te lo haga ver. Anuncia cuanto veas a la
casa de Israel». 5 He aquí que un muro ex-
terior rodeaba el templo todo en torno y
el hombre tenía en la mano una vara de
medir de seis codos: [cada uno] de un co-
do [corriente] y un palmo; y midió el an-
cho de la construcción: una vara; y la al-
tura: una vara. 6 Y vino a la puerta cuya
fachada da al oriente y subió sus gradas [b]
y midió el umbral de la puerta: una vara
de ancho [c]. 7 Y la cámara lateral, una vara
de largo por una vara de ancho, *y la pi-
lastra* [d] entre las cámaras laterales era de
cinco codos; y el umbral de la puerta
a partir del vestíbulo de la misma hacia
la casa, una vara. * 8 Y midió el vestíbu-
lo de la puerta [e]: 9 ocho codos; y sus jam-
bas: dos codos. También el vestíbulo de
la puerta desde la casa [f]. 10 Y las cámaras
laterales de la puerta oriental eran tres de
un lado y tres del otro, los tres de una
misma medida, como era idéntica la me-



Plano hipotético de la puerta oriental del templo de Ezequiel. (De C. Gordon Howie en BASOR [1950] p.14.)

dida de las jambas de uno y otro lado.
11 Midió asimismo la anchura de la entra-
da de la puerta: diez codos; y la longitud
de la puerta: trece codos. * 12 Había ante

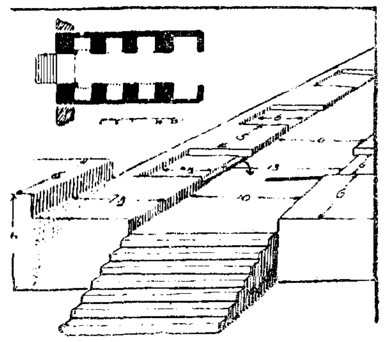
40 1 Esta última profecía de Ezequiel es dificilísima de entender. Su fin—dice Maldonado—es oscuro como el principio. Seguimos en parte la reconstrucción de C. Gordon Howie.—En cuanto al difícil problema de las cuatro notaciones cronológicas, Finegan lo ha examinado recientemente (J BL [1950] 61-66) a la luz de los descubrimientos arqueológicos y aporta interesante tabla con la serie completa de fechas de Ezequías y su doble equivalencia, según comenzara el cautiverio el 599 o el 598.

3 Un personaje: lit. un hombre. Este personaje sobrenatural es o el ángel del Señor o el Señor mismo, arquitecto divino de la Iglesia, que pone ante los ojos del profeta la gloria de su futura construcción. || Semejante al bronce: por su resplandor.

7 Cámaras laterales: los descubrimientos arqueológicos han comprobado la existencia de estas cámaras de seis codos por seis (= 3 m. × 3 m.). Hallábanse separadas entre sí por contrafuertes o pilastras. || El umbral de la puerta: parece había, como en la puerta de Salomón de Megiddó, dos vestíbulos de diversa longitud: uno de ocho codos y otro interior (el de la puerta hacia la casa) de seis codos o una vara.

11 La longitud: entiéndase *el camino* (así GL, cf. Kit). Otros interpretan *anchura*.

las cámaras laterales un espacio cerrado,
quedando un codo a uno y otro lado del
mismo [g] y cada cámara lateral tenía seis
codos por un lado y seis por el otro. *
13 Midió también la puerta desde el techo
de una cámara lateral al techo [h] [de la cá-
mara] frontera, resultando una anchura
de veinticinco codos entre ambos ingre-
sos. 14 E hizo las pilastras de sesenta co-
dos, y en las pilastras comenzaba el atrio
que rodeaba la puerta todo en torno [i].
15 Y desde delante de la fachada de la
puerta por el exterior al frente del vestí-
bulo de la puerta por dentro había cin-
cuenta codos. 16 En las cámaras laterales
y en los contrafuertes abríanse ventanas
cerradas hacia el interior de la puerta,
todo alrededor; igualmente, *el vestíbulo* [j]
tenía todo alrededor por el interior [de la
puerta] ventanas y *sobre los contrafuertes* [k]
había figuradas palmeras *a uno y otro
lado* [l]. *
17 Luego trasladóme al atrio exterior,
y he aquí que allí había estancias y un
pavimento construido todo alrededor del
atrio; treinta estancias había a lo largo
del pavimento. 18 El pavimento [se exten-
día] al costado de las puertas, corres-
pondiendo a la longitud de las puertas;
esto el enlosado inferior. 19 Y midió la
longitud, desde la fachada de la puerta
inferior hasta el frontispicio del atrio in-
terior hacia el de fuera: cien codos hacia
el oriente y hacia el norte. * 20 Después
midió la puerta cuya fachada daba al
norte, en el atrio exterior, tanto en lon-
gitud como en anchura. 21 Sus cámaras,
tres de un lado y tres de otro; sus contra-
fuertes y su vestíbulo eran de medida
correspondiente a la puerta primeramente
citada: cincuenta codos de longitud y
veinticinco de anchura. 22 Sus ventanas,
su vestíbulo y sus palmeras tenían la
misma dimensión que las de la puerta cuya
fachada miraba al este. Subíase allá por
siete gradas, ante las cuales había un ves-
tíbulo. * 23 Existía una puerta hacia el
atrio interior frente a la puerta del norte
y *como en la puerta del este* [m], y midió
de puerta a puerta: cien codos. 24 Luego
me condujo camino del sur, y he aquí la
puerta que miraba al mediodía. Midió
[sus cámaras y] sus contrafuertes y su ves-
tíbulo, resultando como las medidas ci-
tadas. 25 Y tenía, así como su vestíbulo,
todo en torno, ventanas semejantes a las
antedichas: cincuenta codos de longitud
y veinticinco de anchura. 26 Subíase por
siete gradas, y su vestíbulo estaba *hacia
la parte interior* [n] y tenía palmeras a una
y otra parte sobre sus contrafuertes. 27 Ha-
bía una puerta hacia el atrio interior en
dirección al mediodía, y midió de puerta
a puerta, hacia el sur, cien codos.
28 Introdújome después al atrio interno
por la puerta del mediodía, y midió la
puerta meridional, resultando las medidas
antedichas. 29 Sus cámaras, sus contra-
fuertes y sus atrios tenían aquellas mismas
dimensiones, y todo alrededor tenía ven-
tanas, así como en torno al atrio; la



Puerta exterior oriental. (De «Hes.» de Ber-
tholet, p. 137.)

longitud era de cincuenta codos y la an-
chura de veinticinco. 30 [o] Todo alrededor
había vestíbulos de veinticinco codos de
longitud y cinco de anchura [o]. 31 Su ves-
tíbulo daba al atrio exterior y tenía pal-
meras en sus contrafuertes y ascendíase a
él por ocho gradas. 32 Luego me llevó a
la puerta que mira [p] hacia el este, y midió
la puerta, resultando las mismas dimen-
siones citadas. 33 Sus cámaras, sus con-
trafuertes y su vestíbulo tenían aquellas
mismas medidas, y tenía alrededor sus
ventanas y su vestíbulo todo en torno;
la longitud era de cincuenta codos y la
anchura de veinticinco. 34 Su vestíbulo
daba al atrio exterior y tenía palmeras
en sus contrafuertes a uno y otro lado,
subiéndose a él por ocho gradas. 35 Y me
trasladó a la puerta del norte, y midió
de acuerdo con aquellas medidas. 36 Sus
cámaras, sus contrafuertes y su vestíbulo,
así como sus ventanas, circuían todo su

12 UN ESPACIO CERRADO: otros, saliente *enrejado;* otros, «barrera, confín, borde».
16 CERRADAS: e. d., prb. enrejadas o con celosías; otros, «sesgadas», «con marco», etc. || EL VESTÍBULO: el formado por el espacio libre entre los contrafuertes o salientes.
19 HACIA EL ORIENTE Y HACIA EL NORTE: prps. l. *Y me llevó hacia el norte* (cf. G).
22 ANTE LAS CUALES HABÍA UN VESTÍBULO: corrígese c. G (cf. Kit), *y su vestíbulo estaba hacia adentro.*

alrededor: cincuenta codos de longitud
por veinticinco de anchura. 37 Su vestíbulo
estaba hacia el atrio exterior y había
palmeras en sus contrafuertes a uno y
otro lado, formando su subida ocho
gradas.
38 Había también una cámara cuya entrada se hallaba en los contrafuertes de
las puertas; allí se lavaban los holocaustos. * 39 Y en el vestíbulo de la puerta
había dos mesas de un lado y dos del
otro, para degollar sobre ellas [q] los holocaustos y [q] las víctimas por el pecado
y por el delito. 40 En el lado exterior, en
el pasadizo de la puerta hacia el norte,
había dos mesas [para el holocausto], y
otras dos mesas al otro lado del vestíbulo
del pórtico. * 41 Había, pues, al costado
de la puerta, cuatro mesas de un lado y
cuatro del otro: ocho mesas, sobre las
cuales se inmolaba. 42 En cuanto a las
cuatro mesas para el holocausto, eran
de piedra tallada, de codo y medio de
longitud y codo y medio de anchura y
un codo de altura; sobre ellas se colocaban los instrumentos con que se inmolaban el holocausto y los demás sacrificios. *
43 Y un reborde de un palmo había colocado interiormente todo alrededor; y sobre las mesas *colocábase* [r] la carne de
la ofrenda. * 44 Fuera de la puerta interior
estaban en el atrio interno las cámaras
de los cantores: una al costado de la
puerta del norte, y cuya fachada miraba
al mediodía; la otra al costado de la
puerta del *sur* [s], y cuya fachada miraba
al norte. * 45 Y me dijo: «Esta cámara
cuya fachada mira al mediodía es para
los sacerdotes que desempeñan el servicio
del templo; 46 y la cámara cuya fachada
mira hacia el norte, para los sacerdotes
encargados del servicio del altar. Son los
hijos de Sadoq, los que de entre los
levitas pueden acercarse a Yahveh para
servirle». 47 Y midió el atrio, resultando
cien codos de longitud y cien de anchura,
un cuadrado. Y el altar hallábase frente
al templo.
48 Introdújome entonces en el vestíbulo
del templo, y midió los contrafuertes del
vestíbulo: cinco codos de un lado y cinco
de otro; también la anchura de la puerta:
*catorce codos; y las paredes laterales de la
puerta* [r]: tres codos de un lado y tres de
otro. 49 La longitud del vestíbulo era de
veinte codos y la profundidad doce codos,
y subíase a él por *diez* [t] gradas; y en los
contrafuertes había columnas, una a cada
lado.

El santísimo y sus anejos. Objetos del santuario

41 1 E introdújome en el santuario y
midió los contrafuertes: seis codos
de anchura de un lado y seis del otro: tal
es la anchura de *los contrafuertes* [a]. * 2 Y
la amplitud de la entrada era de diez
codos, y la de las paredes laterales de
la entrada, cinco codos a una parte y
cinco a la otra. Y midió su longitud:
cuarenta codos, y su anchura: veinte codos. 3 Y penetró en el interior y midió
los contrafuertes de la entrada: dos codos; la entrada misma: seis codos; y
las paredes laterales [b] de la puerta: siete
codos *de un lado y siete del otro* [c]. 4 Midió
asimismo su longitud: veinte codos, y su
anchura: veinte codos en la fachada del
santuario; y díjome: «Ese es el santísimo».
5 Y midió el muro del templo: seis
codos; y la anchura del edificio lateral:
cuatro codos todo alrededor del templo.
6 Las estancias laterales eran [d] *treinta*, la
una sobre la otra *tres* [d] veces. En el muro
del templo había salientes todo alrededor
para estribar las estancias laterales, para
que no tocaran en la pared del templo. *
7 La anchura de las estancias iba decreciendo más y más todo en torno a medida
que se subía, pues el corredor del templo
iba creciendo gradualmente todo alrededor del edificio; por esto, la anchura
del templo era mayor hacia arriba; y así
ascendíase del piso inferior *al medio y*

---

38 En los contrafuertes de las puertas: créese prb. l. *en el atrio de la puerta.*
40 En el pasadizo de la puerta hacia el norte: otros vierten «al norte para quien sale hacia el ingreso de la puerta».
42 Y los demás sacrificios: o el sacrificio de degüello; muchos prpn. suprimirlo.
43 Y un reborde...: pasaje de interpretación dudosa. || Carne de la ofrenda: otros leen, en cambio, c. G: «sobre las mesas, por encima, *había tejados de protección* (de la carne del sacrificio) *contra lluvia y calor*».
44 Fuera de la puerta interior: otros leen c. G: «y me hizo entrar en el atrio interior, y de aquí que había dos cámaras en el atrio interno: una...».

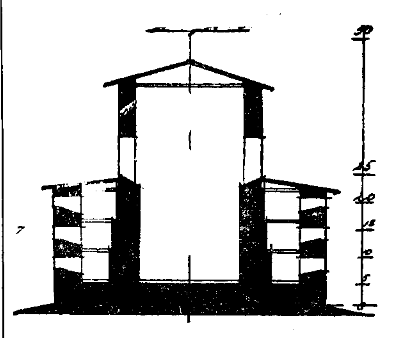
41 1 El santuario: o cámara del templo.
6 Treinta en uno sobre el otro: o sea treinta celdas en cada uno de los tres pisos. || Salientes: así (o lit. «entrantes», según el punto de vista que se adopte) H; Kit l. c. G (cf. 1 Re 6,6) *disminuciones*. Otros, «vigas de apoyo».

luego al superior [e]. * 8 Y observé que el templo ofrecía una elevación todo alrededor; los fundamentos de los aposentos laterales medían una vara entera de seis codos en el arranque. * 9 La anchura del muro del edificio lateral hacia afuera era de cinco codos, como igualmente la del espacio libre dejado *entre* [f] los aposentos laterales del templo. 10 Y entre las celdas había una anchura de veinte codos todo alrededor del templo. 11 *Las entradas* [g] del edificio lateral estaban hacia el espacio libre: una puerta estaba hacia el norte y la otra hacia el mediodía; y la anchura del espacio libre era de cinco codos todo en torno. 12 Y la construcción que se hallaba enfrente del espacio cercado mirando hacia poniente tenía setenta codos de anchura; y el muro del edificio, todo alrededor, tenía un espesor de cinco codos, y su longitud era de noventa codos. *

13 Después midió el templo, resultando una longitud total de cien codos; y el espacio cercado y la construcción con sus muros: cien codos de longitud; 14 y la anchura de la fachada del templo y de su espacio cercado que mira a oriente: cien codos. 15 Y midió la longitud del edificio frente al espacio cercado que había detrás y sus galerías a uno y otro lado: cien codos.

El santuario, la parte interior y los vestíbulos del atrio,* 16 los umbrales, las ventanas cerradas y las galerías que circuían aquellas tres partes, empezando por cada umbral, hallábanse revestidos de madera todo alrededor. Del pavimento a las ventanas—las cuales estaban cubiertas— * [17] y hasta la parte superior de la puerta 17 y hasta el templo interior y por todo el muro en torno, tanto interior como exteriormente, había paños * 18 con representaciones de querubines y palmeras. Entre querubín y querubín había una palmera, y cada querubín tenía dos rostros: 19 el rostro de un hombre vuelto hacia la palmera, de un lado, y el rostro de un león vuelto hacia la palmera, del otro lado, representados por todo alrededor del templo. 20 Desde el suelo hasta la parte superior de la puerta había representados en el muro querubines y palmeras. *La puerta del* [c] 21 santuario tenía un jambaje cuadrangular, y delante del santísimo había un a modo de 22 altar de madera, de tres codos de altura por dos de longitud *y dos de ancho* [c]; y sus ángulos y su basa, así como sus paredes, eran de madera. Y díjome: «Esta es la mesa que está delante de Yahveh».

23 Una puerta de dos batientes tenía el santuario, y el santísimo 24 poseía igualmente una puerta con batientes dobles.



Sección transversal del templo. (De Heinsch, «Das Buch Ezechiel» [1923] fig.3.)

Cada uno de ellos llevaba dos hojas giratorias: dos para un batiente y dos para el otro. * 25 Sobre ellos, [h] sobre los batientes del santuario [h], estaban esculpidos querubines y palmeras, como los representados en los muros; y un arquitrabe de madera había sobre la fachada del vestíbulo, al exterior. * 26 Ventanas cerradas y palmeras había a cada lado sobre los muros laterales del vestíbulo, como también las alas laterales del templo estaban provistas del arquitrabe. *

7 ERA MAYOR HACIA ARRIBA: otros, como Galling, corrigen «había huecos de subida...», e interpretan de diferentes modos este difícil versículo.

8 Y OBSERVÉ...: así algs., pero el v. suele corregirse bastante: «*e hízose visible un empedrado elevado* en torno al templo». || EN EL ARRANQUE: así quizá; otros, «para la unión». Es dudoso.

12 CERCADO: o separado. Otros, «tabiques».

15 GALERÍAS: o pasadizo cubierto; otros corrigen *muros.*

16 Y LAS GALERÍAS...: Galling y otros corrigen ampliamente: «*y los marcos de puerta,* en su triplicidad, hallábanse...» Otros de manera distinta. Esa triplicidad se referiría para algunos al trío que forman jambas y dintel. || ESTABAN CUBIERTAS: otros, «llevaban cortinas»; otros suprimen *las cuales* (lit. y las ventanas). Todo este pasaje es sumamente discutible y ha dado lugar a interpretaciones muy dispares.

17 TEMPLO INTERIOR: e. d., el santísimo. || INTERIOR COMO EXTERIORMENTE: e. d., el muro del santísimo y el del santuario. || PAÑOS: es dudoso si el revestimiento ornamental a que el texto se refiere consistía en paños o en frescos con representaciones de querubines y palmeras.

24 HOJAS GIRATORIAS: para Galling, «listones transversales» (¿charnelas?).

25 y 26 ARQUITRABE: así algs.; ¿será *tejaroz?*

26 COMO TAMBIÉN: o bien, «y también [hallábanse allí] las estancias laterales del t. y los arquitrabes».

Aposentos de los sacerdotes. Medidas del templo

42 1 Y sacóme al atrio exterior[a], en dirección al norte, e introdújome en la cámara que había enfrente del espacio cercado y de la construcción que miraba al norte. 2 La longitud[b] era de cien codos en la puerta del norte, y la anchura, cincuenta codos. * 3 Frente a los veinte [codos?] por el atrio interior y frente al empedrado por el atrio exterior había galería opuesta a galería en tres planos. * 4 En la parte anterior de las cámaras había un corredor de diez codos de ancho hacia el interior y *cien codos de longitud*[c], y sus puertas daban al norte. 5 Las cámaras superiores eran más angostas que las inferiores y medianas del edificio, pues las galerías absorbían parte de ellas; 6 porque se hallaban dispuestas en tres planos y no tenían columnas como las columnas de los atrios, pues [a las superiores] habíaseles quitado terreno en comparación con las inferiores y las medianas[d]. 7 Y el muro exterior, en correspondencia con las cámaras por el lado del atrio externo, en la parte anterior de las cámaras, medía cincuenta codos de longitud, 8 porque la profundidad de las cámaras que daban al atrio exterior era de cincuenta codos; en cambio, de lado de la fachada del santuario era de cien codos. 9 Por bajo de estas cámaras estaba la entrada, del lado de oriente, para quienes penetraban a ellas desde el atrio exterior. 10 A lo ancho del muro del atrio[e], por la parte del *mediodía*[f], delante del espacio cercado y delante del edificio había también cámaras; * 11 ante ellas existía un corredor, y su aspecto era como el de las cámaras de la parte septentrional; tenían la misma longitud y anchura y exactamente iguales salidas y disposiciones que ellas; y conforme a las entradas de éstas 12 eran las entradas de las cámaras que había en la parte sur: una entrada al principio del corredor, a lo largo del muro paralelo para quienes entraban procedentes de la parte del este. * 13 Y díjome: «Las cámaras del norte *y*[g] las del mediodía que hay enfrente del espacio cercado son las cámaras santas, donde han de comer los sacerdotes que se acercan a Yahveh las cosas sacrosantas; allí depositarán las cosas santísimas: las oblaciones y los sacrificios por el pecado y por el delito, pues es lugar santo. 14 Y cuando los sacerdotes hayan entrado allí no saldrán del lugar santo al patio exterior, sino que dejarán allí sus vestiduras con que hayan ejercido el ministerio, pues son santas; y se vestirán otras ropas y entonces se acercarán al sitio destinado al pueblo».

15 Y cuando hubo acabado de medir la parte interior del templo, sacóme hacia la puerta que miraba a oriente, y midió todo en torno. 16 Midió el lado oriental con la vara de medir: quinientas varas de la vara de medir. * 17 *Y se volvió y*[h] midió por la parte septentrional quinientas varas de medir. *Luego se volvió*[i] 18 y midió la parte meridional: quinientas varas de la vara de medir. 19 Volvióse a la parte de poniente, *y*[j] midió quinientas varas de la vara de medir. 20 Por los cuatro vientos midió, y el muro que lo ceñía todo alrededor tenía quinientas [varas] de longitud por quinientas de ancho, separando el lugar sagrado del profano.

Retorno al templo de la gloria de Yahveh

43 1 Y trasladóme a la puerta[a] *cuya fachada*[b] da hacia oriente, 2 y he aquí que la gloria del Dios de Israel venía por la vía oriental. Su ruido semejaba al fragor de poderosas aguas, y la tierra resplandecía de su gloria. * 3 [c] El aspecto de la imagen que yo vi[c] era como la imagen que había visto cuando *vino El*[d] a destruir la ciudad, *y como la visión*[e] que había yo contemplado junto

42 2 En la puerta del norte: texto dudoso; algs. vierten «con la puerta del norte»; otros prp. correcciones: «en la parte norte»..., o bien lo suprimen.

3 Frente a los veinte: para algs., quizá «las veinte cámaras». Todo el texto es oscuro y apenas inteligible, por lo que las explicaciones divergen notablemente. || Galería: dispuesta en tres terrazas.

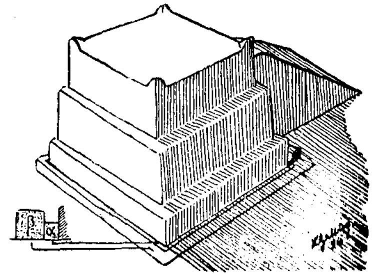
10 A lo ancho del muro del atrio: otros, como Galling, modifican H así: «A lo ancho *del atrio interior se encontraba un muro* para el camino del este. *Y* delante del espacio cerrado había cámaras *en la parte sur*».

12 Eran las entradas...: algs. suprimen todo el v. Otros corrigen y traducen: «*y las entradas* de las cámaras (o salas) del sur eran *como las entradas de la primera cámara, y ante ellas había un muro y un espacio* en dirección al este».

16 ss. Quinientas varas: entiéndase 500 *codos*.

43 2 Por la vía oriental: e. d., por el este, por donde había salido (10,19).

al río Kebar. Y caí de bruces. 4 Y la gloria de Yahveh penetró en el templo por la puerta que miraba hacia oriente. 5 Y alzóme el espíritu y me introdujo en el atrio interior, y he aquí que la gloria de Yahveh henchía el templo. 6 Y oí a alguien que me hablaba desde el templo, mientras aquel personaje permanecía en pie junto a mí; 7 y me dijo: «Hijo del hombre, éste es el lugar de mi trono y el lugar de las plantas de mis pies, donde



Modelo de altar. (De Galling, *l.c.*, p.155.)

yo he de habitar en medio de los hijos de Israel para siempre. La casa de Israel no profanará más mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes, con su fornicación ni con los cadáveres de sus reyes, con sus alturas sagradas, * 8 poniendo su umbral junto a mi umbral y sus jambas junto a mi jambaje, con sólo un muro entre mí y ellos, y profanando mi santo nombre con las abominaciones que ellos cometieron, de modo que yo los aniquile en mi cólera. 9 Ahora, *pues* [f], han de alejar de mí su fornicación y los cadáveres de sus reyes y moraré en medio de ellos por siempre. 10 *Y* [g] tú, hijo del hombre, describe a la casa de Israel este templo, para que queden confundidos de sus iniquidades. Y tomarán medida del diseño. * 11 Y si se avergüenzan de cuanto han hecho, dales a conocer la imagen del templo, su estructura, sus salidas y entradas, toda su disposición y todos sus ritos [h] y leyes; y escríbelo a vista de ellos, para que guarden toda su forma y todos sus estatutos y los cumplan. 12 Esta es la ley del templo: sobre la cumbre de la montaña, su demarcación entera, todo alrededor, será santísima. He aquí cuál es la ley del templo.

13 Y éstas son las medidas del altar en codos de codo y palmo: [i] *su seno era de un codo* [i] por uno de anchura, y su cerco *sobre su borde* [j] era de un palmo todo alrededor. Tal era la altura del altar: * 14 del seno sobre el suelo hasta el rellano inferior había dos codos y un codo de anchura, y desde el rellano pequeño hasta el rellano grande había cuatro codos por uno de anchura. 15 El *hareel* [k] era de cuatro codos, y de él emergían los cuatro cuernos. 16 El *hareel* tenía doce codos de largo por doce codos de anchura, constituyendo un cuadrado con los cuatro lados iguales. 17 En cambio, el rellano [mayor] era de catorce codos de largo por catorce de ancho, en los cuatro lados, con una cornisa alrededor, de medio codo, y una hondonada de un codo todo en torno, y sus gradas estaban dirigidas a oriente.

18 Y me dijo: «Hijo del hombre, así afirma el Señor Yahveh: Estas son las leyes del altar para el día que sea construido, a fin de que sobre él se ofrezcan holocaustos y se rocíe con sangre. 19 Y darás a los sacerdotes levitas pertenecientes a la estirpe de Sadoq, que pueden acercarse a mí a servirme, declara el Señor Yahveh, un novillo joven en sacrificio por el pecado. 20 Y tomarás de su sangre y la pondrás sobre los cuatro cuernos del altar y sobre los cuatro ángulos del rellano y la cornisa de todo alrededor; así ofrecerás sacrificio expiatorio por ello y harás por ello expiación. 21 Luego tomarás el novillo del sacrificio por el pecado y lo quemarás en el lugar del templo destinado al efecto, fuera del santuario. 22 Al día siguiente ofrecerás un macho cabrío sin tacha en sacrificio por el pecado, y ofrecerán la expiación por el altar, según lo hicieron con el novillo. 23 Cuando hayas concluido de ofrecer la expiación, presentarás un novillo joven sin tacha y un

7 Ni sus reyes: según los rabinos, parece tratarse aquí de los cadáveres de Manasés y Amón, inhumados en un huerto próximo al templo.

10 Tomarán medida del diseño o los planos; otros l. «medida cuidadosa»; algs. corrigen «(descríbeles) sus medidas y su modelo».

13-15 El altar: Albright (RB [1946] 433) relaciona ingeniosamente el altar de los holocaustos especialmente según esta descripción de Ezequiel (a la cual, tenida por obra de visionario, se negaba todo valor histórico), con la *ziggurat* babilónica. Dicha descripción fija la verdadera noción religiosa del templo: casa divina israelita construida sobre la cumbre de la montaña santa (Moriah); el altar de los holocaustos, fundado sobre un zócalo llamado el seno de la tierra, erguido en tres pisos cuadrados, acortados gradualmente; el más alto lleva el *hareel* (transcripción del asirio *arallu* 'montaña de los dioses'), hogar ornado de cuernos en sus cuatro ángulos... || Codos de codo y palmo: e. d., codos equivalentes a un codo corriente y un palmo. || Seno: parece ser aquí o una cavidad abierta en el pavimento que rodeaba el ara, en la cual se vertía la sangre de las víctimas, o cierta base que sostenía el ara.

carnero del ganado menor sin mácula.
24 Y los ofrecerás ante Yahveh, y los
sacerdotes arrojarán sobre ellos sal y los
ofrendarán como holocausto a Yahveh.
25 Durante siete días ofrecerás diariamente
un macho cabrío en sacrificio por el pe-
cado, y se sacrificará un novillo joven y
un carnero del ganado menor 26 *por espa-
cio de siete días. Y harán la expiación*[i]
del altar y lo purificarán y consagrarán.
27 Pasados esos días, desde el día octavo
en adelante, los sacerdotes inmolarán so-
bre el altar vuestros holocaustos y vues-
tros sacrificios pacíficos, y os seré pro-
picio», declara el Señor Yahveh».

Culto y sacerdocio nuevos: los ministros de Yahveh

44 1 Después me hizo volver camino
de la puerta exterior del santuario
que mira a levante, la cual estaba cerrada.
2 Y díjome Yahveh[a]: «Esta puerta perma-
necerá cerrada; no se abrirá y nadie ha
de penetrar por ella, porque Yahveh, Dios
de Israel, por ella entró, y cerrada ha de
permanecer. 3 En cuanto al príncipe[b], él
se sentará en ella a comer delante de
Yahveh; entrará por el vestíbulo de la
puerta y por ese mismo camino saldrá».
4 Y me condujo a la puerta septentrio-
nal delante del templo. Y miré, y he
aquí que la gloria de Yahveh henchía la
casa de Yahveh, y caí de bruces. 5 Y dí-
jome Yahveh: «Hijo del hombre, consi-
dera y mira con tus ojos y escucha con
tus oídos cuanto yo te diga acerca de
todos los estatutos de la casa de Yahveh
y de todas sus leyes, y para mientes en lo
que respecta al ingreso en el templo por
todas las salidas del santuario.* 6 Y dirás
a los rebeldes, a la casa de Israel: Así
habla el Señor Yahveh: Ya son dema-
siadas vuestras abominaciones, ¡oh casa
de Israel!; 7 de haber introducido extran-
jeros, incircuncisos de corazón e incir-
cuncisos de cuerpo, para que estuviesen
en mi santuario profanando mi casa[c]
mientras me presentabais mi pan, grasa
y sangre, y *habéis quebrantado*[d] así mi
alianza con todas vuestras abominaciones.
8 Y no habéis asumido el cuidado de mis
cosas santas, sino que habéis puesto a
aquéllos como ministros del culto en mi
santuario[e] en lugar vuestro. 9 Así ha
dicho el Señor Yahveh: Ningún extran-
jero, incircunciso de corazón e incircun-
ciso de carne, entrará en mi santuario;
ninguno de los extranjeros que viven en
medio de los hijos de Israel. 10 Antes
bien, los levitas que se alejaron de mí
cuando Israel se desvió, descarriándose
de junto a mí tras sus ídolos, soportarán
su propia iniquidad, 11 y servirán a mi
santuario como centinelas de las puertas
del templo y servidores del templo mismo;
ellos degollarán los holocaustos y las víc-
timas para el pueblo y estarán a su dis-
posición para servirlo. 12 Por cuanto que
ellos *sirvieron*[f] ante sus ídolos y fueron
para la casa de Israel como seducción;
por eso he alzado mi mano contra ellos,
declara el Señor Yahveh; y ellos sopor-
tarán su iniquidad, 13 y no se acercarán
a mí para ejercer conmigo las funciones
sacerdotales ni a tocar ninguna de mis
cosas santas y[g] santísimas, sino que so-
portarán su ignominia y las abominacio-
nes que han cometido. 14 Y los he redu-
cido a desempeñar el cuidado del templo
para todo su servicio y para cuanto en
él se haga.
15 Pero los sacerdotes levitas hijos de
Sadoq, que cuidaron del servicio de mi
santuario cuando los israelitas se extra-
viaron lejos de mí, ellos son quienes se
aproximarán a mí para servirme y estarán
a mi disposición para ofrecerme la grasa
y la sangre, declara el Señor Yahveh.
16 Ellos penetrarán en mi santuario y ellos
se acercarán a mi mesa para mi minis-
terio y desempeñarán mi servicio. 17 Cuan-
do entren por las puertas del atrio inte-
rior vestirán vestiduras de lino, y no
llevarán sobre sí lana cuando oficien en
las puertas del atrio interior y dentro del
templo. 18 Turbantes de lino llevarán en
la cabeza y zaragüelles de lino a sus
riñones, y no se ceñirán nada que provo-
que el sudor. 19 Cuando salgan [h] al atrio
exterior[h], al pueblo, se despojarán de las
vestiduras con que hayan oficiado y las
dejarán en los aposentos del santuario, y
se vestirán con otras ropas, para no santi-
ficar al pueblo con sus vestiduras. 20 No
se raparán la cabeza ni se dejarán crecer
el cabello; se cortarán debidamente la
cabellera. 21 Ningún sacerdote beberá vino
cuando haya de entrar en el atrio inte-
rior. 22 Ni a viuda ni repudiada tomarán
para sí por esposa, sino doncella de la
estirpe[i] de Israel; mas podrán tomar a
quien sea viuda de sacerdote. 23 Enseña-
rán a mi pueblo a discernir entre lo santo
y lo profano y le darán a conocer la
diferencia entre lo inmundo y lo puro.
24 En los pleitos, ellos se presentarán a

44 5 EN LO QUE RESPECTA...: así lit.; algs. corrigen «en todos los que son introducidos en el templo y en todos los que son sacados del santuario».

juzgar, y según mis ordenanzas lo decidirán; observarán mi ley y mis estatutos en todas mis fiestas y santificarán mis sábados. 25 Y a cadáver humano no *se llegarán* [l] para contaminarse; sin embargo, podrán contaminarse por el padre y la madre, por un hijo o una hija, por un hermano o una hermana aún no casada.



El bat real (restos del original). (PEK 73 [1941] lám.9.)

26 Y después de haberse purificado, se le contarán siete días, 27 y en el día en que entre en el santuario, en el atrio interno para ejercer en el santuario el ministerio, ofrecerá su sacrificio por el pecado, declara el Señor Yahveh.

28 *Y no tendrán heredad* [k]: yo soy su heredad; ni les daréis posesión en Israel: yo soy su posesión. 29 Las oblaciones, las víctimas por el pecado y por el delito han de comer ellos; y suyo será cuanto sea consagrado a exterminio en Israel. 30 Las primicias de todos los primeros frutos de cualquier clase y todas las ofrendas de cualquier especie de entre todas vuestras ofrendas alzadas corresponderán a los sacerdotes; y daréis al sacerdote las primicias de vuestras pastas, para que descanse la bendición *sobre vuestras casas* [l]. * 31 Nada de muerto o despedazado, así de aves como de bestias, han de comer los sacerdotes.

Posesión de sacerdotes, levitas, ciudad y príncipe. Ofrendas

45 1 »Y cuando os repartáis por sorteo la tierra en concepto de heredad, ofreceréis como oblación a Yahveh una porción santa de la tierra, de una longitud de veinticinco mil codos y una anchura de *veinte* [a] mil; será santa en todo su término alrededor. * 2 De ella serán para el santuario quinientos codos por quinientos en cuadro todo alrededor; y en torno a ella habrá una zona libre de cincuenta codos. 3 Y de tal extensión medirás veinticinco mil codos de longitud por diez mil de anchura, y en ella estará el santuario, en calidad de santísimo. 4 Esta porción santa de la tierra será para los sacerdotes ministros del santuario, que se acercan para servir a Yahveh; les servirá de emplazamiento para las casas y lugar

30 VUESTRAS PASTAS: o masas, también harina gruesa, cebada mondada.

45 1 Desde este capítulo fija Ezequiel la nueva repartición de la tierra de Israel entre las tribus repatriadas, empezando por el templo.

sagrado para el santuario [b]. 5 Veinticinco
mil [codos] de longitud por diez mil de
anchura serán para los levitas que ejercen
el ministerio en el templo, en concepto
de posesión *para ciudades en que habitar* [c].
6 A posesión de la ciudad dedicaréis cinco
mil codos de anchura por veinticinco mil
de longitud, similar a la parte sacra re-
servada; para toda la casa de Israel será.
7 Reservaréis para el príncipe a un lado
y otro de la porción sagrada y de la po-
sesión de la ciudad, a lo largo de la
parte sacra y de la posesión de la ciudad,
por el lado del mar, hacia occidente, y en
dirección oriental, hacia oriente, en lon-
gitud correspondiente a cada una de las
partes [de las tribus], desde la frontera
por occidente [d] hasta la frontera por orien-
te 8 del país [e]. Esta será su posesión en
Israel, y mis príncipes no oprimirán más a
mi pueblo; mas *dejarán* [f] la tierra a la
casa de Israel, para sus tribus.
9 Así habla el Señor Yahveh: ¡Ya te-
néis bastante, príncipes de Israel! Apar-
tad la injusticia y la rapiña, practicad el
derecho y la justicia, quitad de sobre mi
pueblo vuestras confiscaciones, declara el
Señor Yahveh. * 10 Tened balanzas justas,
efá justo y *bat* justo. 11 El *efá* y el *bat*
serán de una misma medida, de suerte
que el *bat* contenga un décimo del *jómer*,
y un décimo del *jómer* el *efá*; su medida
será según el *jómer*. * 12 El siclo será de
veinte *guerás*. [g] *Cinco* siclos [moneda] se-
rán cinco siclos [de peso], y *diez* siclos,
diez, y *cincuenta* [g] siclos constituirán en-
tre vosotros una *mina*. *
13 Esta será la ofrenda que habéis de
ofrecer: un sexto de *efá* por cada *jómer*
de trigo y un sexto de *efá* por cada *jómer*
de cebada. 14 Norma para el aceite, para
el *bat* de aceite: un décimo de *bat* por
cada *coro*, [h] o sea un *jómer* de diez *batos* [h],
pues diez *batos* hacen un *coro* [i]. * 15 Y una
cabeza de ganado menor por cada dos-
cientas de los frescos pastizales de Israel
para oblaciones, holocaustos y sacrificios
pacíficos, como propiciación para ellos,
declara el Señor Yahveh. 16 Toda la gente
del país estará obligada a presentar tal
ofrenda al príncipe de Israel. 17 Mas al
príncipe incumbirán los holocaustos, obla-
ciones y libaciones en las fiestas, los novi-
lunios y los sábados *y* [j] en todas las so-
lemnidades. El proveerá al sacrificio por
el pecado, las oblaciones, los holocaustos
y los sacrificios pacíficos, a fin de ofrecer
la expiación por la casa de Israel.

18 Así habla el Señor Yahveh: El día
uno del primer mes tomarás un novillo
sin tacha y harás la consagración expia-
toria del santuario. 19 El sacerdote tomará
la sangre del sacrificio por el pecado y la
pondrá sobre las jambas del templo, sobre
los cuatro ángulos del rellano de delante

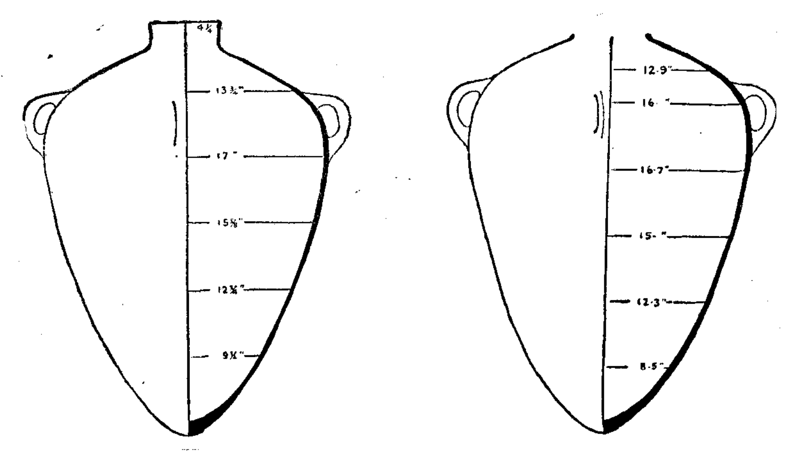
	Dan	*r.*
	Aser	*l.*
	Neftalí	*r.*
	Manasés	*R.*
	Efraím	*R.*
	Rubén	*L.*
	Judá	*L.*
Tierra de los Príncipes 25.000	*25.000 LEVITAS 10.000* / *SACERDOTES 10.000 Templo SACERDOTES* / *Ejido Ciudad Ejido*	*Tierra de los Príncipes*
	Benjamín	*R.*
	Simeón	*L.*
	Isacar	*L.*
	Zabulón	*L.*
	Gad	*l.*

Distribución del país según Ezequiel (L=estirpe de Lía; R=estirpe de Raquel; l. r.=estirpe de las siervas). (Inspirado en K. Galling.)

del altar y sobre el jambaje de la puerta del
atrio interior. 20 E igualmente harás en el
séptimo día del mes para quien peque por
error y por ignorancia, y ofreceréis expia-
ción por el templo. 21 El día catorce del
primer mes celebraréis la Pascua, fiesta
que durará una semana; se comerá pan
sin levadura. 22 En aquel día el príncipe
ofrecerá por él y por todo el pueblo de
la tierra un novillo en sacrificio por el
pecado; 23 y durante los siete días de la
fiesta celebrará holocausto a Yahveh, con-
sistente en siete novillos y siete carneros,
sin defecto cada uno de los siete, además

9 Ya tenéis bastante: bastante habéis oprimido al pueblo con exacciones.
11 Su medida: o su graduación será...: e. d., su patrón será el *jómer*.
12 Cinco siclos serán cinco siclos: e. d., el valor nominal y el real coincidirán.
14 Coro...: sobre estas medidas cf. 1 Re 4,22, nota.

de un macho cabrío diario en sacrificio
por el pecado. 24 Y en concepto de obla-
ción ofrecerá un *efá* por novillo, y un
efá por carnero, y un *hin* de aceite por
efá. 25 El séptimo mes, a quince del mis-
mo, hará por la fiesta como durante esos
siete días, tanto en lo referente a los
sacrificios por el pecado como en lo que
hace a los holocaustos, las oblaciones y
el aceite.



El bat *real (detalles de reconstrucción).* (Ibíd., lám.10.)

Sábados y novilunios. Distintos ritos del templo

46 1 »Así afirma el Señor Yahveh: La
puerta del atrio interno que mira
a oriente permanecerá cerrada durante los
seis días laborables; mas el día del sábado
se abrirá, y lo mismo el día del novilunio.
2 El príncipe entrará desde fuera por el
vestíbulo de la puerta y se quedará junto
a las jambas de ésta, mientras los sacer-
dotes ofrecerán su holocausto y sus sa-
crificios pacíficos. El se prosternará en
oración sobre el umbral de la puerta y
saldrá, y la puerta no se cerrará hasta la
tarde. 3 Y el pueblo del país se proster-
nará ante Yahveh, a la entrada de esa
puerta, los sábados y los novilunios. 4 El
holocausto que ofrecerá el príncipe a Yah-
veh el día del sábado consistirá en seis
corderos sin defecto y un carnero sin
tacha; 5 y como oblación, un *efá* por el
carnero, y por los corderos, como obla-
ción, el presente que pueda, y un *hin* por
cada *efá*. 6 Y el día del novilunio, un
novillo sin tacha, seis corderos y un car-
nero sin defecto; 7 y ofrecerá como obla-
ción un *efá* por el novillo y un *efá* por
el carnero; y por los corderos, en la
medida que sea capaz de dar, y un *hin*
de aceite por cada *efá*.
8 Cuando el príncipe haya de entrar,
entrará por el vestíbulo de la puerta y
por ese mismo camino saldrá. 9 Mas cuan-
do penetre la gente del pueblo ante Yah-
veh en las solemnidades, quien entre a
adorar por la puerta del norte saldrá
por la del mediodía, y quien entre por
la puerta meridional saldrá por la
septentrional; no ha de volver por la
misma puerta por donde entró, sino que
saldrá por la de enfrente. 10 Y el príncipe
penetrará en medio de ellos cuando en-
tren, y saldrá cuando salgan ellos.* 11 En
las fiestas y solemnidades, la oblación será
de un *efá* por novillo y un *efá* por carnero,
y por los corderos, el presente que pueda,
y un *hin* de aceite por cada *efá*.
12 Cuando el príncipe ofrezca un don
voluntario, holocausto o sacrificio pací-
fico, como presente espontáneo a Yahveh,
se abrirá para él la puerta que mira a
oriente, y hará su holocausto y su sacri-
ficio pacífico como hace en el día del
sábado; y una vez salga, se cerrará la
puerta tras haber él salido.
13 Cada día ofrecerás [a] como holocaus-
to a Yahveh un cordero añal sin tacha;
cada mañana lo has de ofrecer. 14 Además

46 10 Y EL PRÍNCIPE: su asistencia a las solemnidades en medio de su pueblo fue habitual antes del cautiverio; a ella se refiere David en el salmo 41 42,5.

de ello, ofrecerás [a] como oblación cada mañana un sexto de *efá* y un tercio de *hin* de aceite para rociar la flor de harina, como oblación a Yahveh. Es éste *un estatuto* [b] eterno y para siempre. 15 Y se ofrecerá el cordero, la oblación y el aceite cada mañana como holocausto perpetuo.

16 Así habla el Señor Yahveh: Cuando el príncipe haga *de* [c] su heredad un regalo a alguno de sus hijos, a sus hijos pertenecerá, será posesión suya en concepto de herencia. 17 En cambio, cuando de su heredad haga un regalo a uno de sus súbditos, será de éste hasta el año jubilar, volviendo entonces al príncipe; sólo *la heredad de* [d] sus hijos a éstos pertenecerá. 18 Asimismo, el príncipe no podrá tomar nada de la heredad del pueblo, despojándole de su posesión; de su propia posesión podrá transmitir en herencia a sus hijos, a fin de que mi pueblo no sea desplazado de la posesión que a cada uno corresponde».

19 Luego condújome por la entrada que se halla al costado de la puerta a las habitaciones del santuario *destinadas a* [e] los sacerdotes, las cuales miraban al norte; mas he aquí que allí había un lugar en el fondo que daba a poniente. 20 Y díjome: «Este es el sitio donde los sacerdotes han de guisar las víctimas por el delito y por el pecado y cocer las oblaciones, a fin de que no lo saquen al atrio exterior, santificando así al pueblo». 21 Luego me sacó al atrio exterior y me hizo pasar junto a las cuatro esquinas del atrio, y he aquí que había un patio en cada uno de los ángulos del atrio. 22 En las cuatro esquinas del atrio había unos patiecillos [f] de cuarenta codos de longitud por treinta de ancho; unas mismas dimensiones tenían los cuatro. 23 Un amurallamiento circundaba a los cuatro atrios todo alrededor, y bajo el muro había todo en torno construidos fogones. 24 Y me dijo: «Este es el departamento de los fogones, donde los ministros del templo guisarán los sacrificios del pueblo».

La fuente del nuevo templo. Fronteras del país

47 1 Luego hízome volver a la puerta del templo, y he aquí que por debajo del umbral del mismo, en dirección este, brotaba agua; pues la fachada del templo daba a oriente, y las aguas descendían de debajo de la pared lateral derecha del templo, al sur del altar. 2 Y sacóme por la puerta septentrional e hízome dar la vuelta por fuera hasta la puerta exterior que mira hacia el este, y he aquí que las aguas fluían por la pared lateral sur. 3 Al salir el individuo hacia oriente, llevaba en su mano un cordel, y midió mil codos e hízome atravesar el agua, que llegaba hasta los tobillos. 4 Y midió otros mil codos y me hizo atravesar las aguas con el agua hasta las rodillas, y midió mil más y me hizo atravesar con el agua hasta la cintura. 5 Y midió otros mil: era un río que no pude atravesar, pues las aguas habían crecido y tenían que pasarse a nado; era un río que no podía vadearse. 6 Y me dijo: «¡Ya has visto, oh hijo del hombre!» E hízome volver a la orilla del río. 7 Cuando regresé, observé a orillas del río una arboleda copiosísima a una y otra margen. 8 Y díjome: «Estas aguas brotan en la región oriental, bajan al Arabá y desembocan en el mar, en *el agua* [a] *fétida* [b], y las aguas quedan saneadas. 9 Y todo ser viviente que se agita en el agua, allá donde llegue *el río* [c], vivirá, y los peces serán muy abundantes, pues habrán llegado allá estas aguas y quedarán saneadas, [d] y habrá vida doquiera llegue el río [d]. 10 Y acaecerá que se pararán a sus orillas los pescadores; desde En-gaddí hasta En-egláyim *será* [e] un tendedero de redes. Y en sus variadas especies, sus peces serán abundantísimos como los peces del mar grande. * 11 Sus pantanos y lagunas no se sanearán; serán dejados como salinas. 12 Junto al río crecerá, a una y otra orilla, toda suerte de árboles frutales, cuyo follaje no se marchitará y cuyo fruto no se agotará. Todos los meses traerán frutos nuevos, pues sus aguas brotan del santuario. Y sus frutos servirán de alimento, y sus hojas, de medicina.

13 Así ha dicho el Señor Yahveh: *Estas* [f] serán las fronteras de la tierra que recibiréis en herencia las doce tribus de Israel (José, una parte doble [g]); 14 lo heredaréis cada uno en igual proporción que su hermano, de lo que yo, alzando la mano, juré dar a vuestros padres; y esta tierra os tocará en concepto de heredad. 15 Esta será, pues, la demarcación del país: por el lado septentrional, desde el mar grande, *camino de* [h] Jetlón, hasta por donde se entra a *Jamat* [i], hacia Sedad; 16 Jamat [j], Berota, Sibráyim, entre el territorio de Damasco y de Jamat; Jaser-*Enón* [k], situa-

---

47 10 En-Gaddí y En-egláyim: en la margen occidental del mar Muerto. || Mar grande: e. d., el Mediterráneo.

do en la frontera de Haurán. 17 Así, pues,
la frontera correrá desde el mar hasta
Jaser-Enón, de suerte que el territorio de
Damasco quede *al norte*[l], [m] al lado del
territorio de Jamat[m]. Tal será el lado
septentrional. 18 En cuanto al costado
oriental, entre Haurán, Damasco, Galaad
y la tierra de Israel, será *la frontera*[n] el
Jordán, hacia el mar oriental *hasta Tamar*[o]; tal será el flanco del este.* 19 El
lado del sur, al mediodía, será desde
Tamar hasta las aguas de *Meribat*[p]*-Qadés*,
en la dirección del torrente hasta el mar
grande; éste será el lado sur, por el mediodía. 20 Y el flanco occidental será el
mar grande, que constituye la frontera,
hasta enfrente de la entrada de Jamat.
Tal será el lado occidental. 21 Y os repartiréis esta tierra según las tribus de Israel;
22 y echaréis suertes sobre ella para poseerla como heredad entre vosotros y los
extranjeros inmigrados en medio de vosotros que hayan engendrado hijos en medio vuestro, pues serán para vosotros
como nacidos entre los israelitas; con
vosotros echarán suertes para poseerla
como propiedad en medio de las tribus de
Israel. 23 En cualquier tribu en que el
extranjero more, allí le darán su heredad»
declara el Señor Yahveh.

Distribución del territorio

48 1 «Y éstos son los nombres de las
tribus: por el extremo septentrional, camino de Jetlón hasta la entrada
de Jamat, hasta Jaser-Enón—*de forma
que*[a] el territorio de Damasco queda al
norte—, al lado de Jamat, *tendrá*[b] Dan
una parte hereditaria, *desde el lado oriental hasta el costado occidental*[c]. 2 Y limitando con Dan, desde el lado oriental
hasta el lado occidental, Aser, una parte.
3 Y fronterizo con Aser, desde el lado
oriental hasta el occidental, Neftalí, una
parte. 4 Y junto al territorio de Neftalí,
desde el lado oriental hasta el occidental.
Manasés, una parte. 5 Y fronterizo con
Manasés, desde el lado oriental hasta el
occidental, Efraím, una parte. 6 Y limitando con Efraím, desde el lado oriental
hasta el occidental, Rubén, una parte.
7 Y junto al territorio de Rubén, desde
el lado oriental hasta el occidental, Judá,
una parte. 8 Y limitando con Judá, desde
el lado oriental hasta el occidental, estará
la porción que habéis de reservar como
ofrenda, de veinticinco mil [codos] de
anchura y de larga como una de las
[otras] partes, desde el flanco oriental hasta el occidental. Y en medio de ella estará
el santuario.
9 La porción que reservaréis a Yahveh
será de veinticinco mil [codos] de longitud por *veinte*[d] mil de ancho. 10 Y la
parte sagrada reservada a los sacerdotes
comprenderá lo siguiente: al norte, veinticinco mil [codos] de longitud; al oeste,
diez mil de anchura; al este, diez mil de
anchura, y al sur, veinticinco mil de longitud; y el santuario de Yahveh quedará
en el medio. 11 Pertenecerá a los sacerdotes consagrados de entre los hijos de Sadoq, quienes desempeñaron mi servicio
y no se descarriaron al descarriarse los
israelitas, como se descarriaron los levitas. 12 Y les corresponderá [aquella porción] de la ofrenda del país como cosa
santísima, junto al territorio de los levitas.
13 Y los levitas *tendrán*[e], en correspondencia con el territorio de los sacerdotes,
veinticinco mil [codos] de longitud por
diez mil de anchura; *la totalidad*[f] tendrá
una longitud de veinticinco mil codos y
una anchura de *veinte*[d] mil. 14 Y no se
podrá vender nada ni permutar, ni traspasar las primicias de la tierra, pues son
cosas consagradas a Yahveh. 15 Los cinco
mil [codos] que restan en anchura en el
lado de los veinticinco mil constituirán
terreno profano para la ciudad, para las
moradas y para el ejido. La ciudad estará
en el medio. 16 Y éstas serán sus dimensiones: lado del norte, cuatro mil quinientos [codos]; lado del sur, cuatro mil
quinientos; lado del este, cuatro mil quinientos, y lado del oeste, cuatro mil quinientos. 17 Y la ciudad tendrá un ejido de
doscientos cincuenta [codos] al norte, doscientos cincuenta por el sur, doscientos
cincuenta por el este y doscientos cincuenta por el oeste. 18 Y a lo largo, [g] paralelamente a la porción sagrada[g], quedarán
diez mil codos a oriente y diez mil a poniente, paralelamente a la porción sagrada; y sus productos se destinarán a
la manutención de los trabajadores de la
ciudad. 19 Y los trabajadores de la ciudad
trabajarán en ella procedentes de todas
las tribus de Israel. 20 Toda la porción
reservada será de veinticinco mil [codos]
por veinticinco mil; en cuadro tomaréis la
ofrenda santa con inclusión de la posesión de la ciudad.
21 El resto pertenecerá al príncipe: a
uno y otro lado de la zona sagrada y de
la posesión de la ciudad, a lo largo de los
veinticinco mil [codos] de la zona sagrada

18 Mar oriental: e. d., el mar Muerto.

[al este] hasta la frontera oriental; y al
oeste, a lo largo de los veinticinco mil
codos *hasta* [h] la frontera occidental, en
correspondencia con las demás porciones,
será propiedad del príncipe. Y la porción
sagrada y el santuario del templo estarán
en medio. 22 Y la posesión [i] de los levitas
y la de la ciudad estarán en medio de la
correspondiente al príncipe; lo que hay
entre el territorio de Judá y el territorio
de Benjamín será del príncipe.
23 En cuanto al resto de las tribus,
desde el lado oriental hasta el occidental,
Benjamín tendrá una parte. 24 Y lindando
con Benjamín, desde el lado oriental hasta
el occidental, Simeón, una parte. 25 Y
fronteriza con Simeón, desde el lado orien-
tal hasta el occidental, Issacar, una parte.
26 Y lindando con Issacar, desde el lado
del oriente hasta el occidental, Zabulón,
una parte. 27 Y fronteriza con Zabulón,
desde el lado oriental hasta el de occiden-
te, Gad, una parte. 28 Y limitando con
Gad, desde el lado meridional, por el sur,
la frontera correrá desde Tamar *hasta* [j]
las aguas del Meribat-Qadés, siguiendo el
torrente hasta el mar grande. 29 Tal es la
tierra que sortearéis en concepto de pose-
sión hereditaria entre las tribus de Israel,
y tales serán sus divisiones, declara el
Señor Yahveh.
30 Y éstas serán las salidas de la ciudad:
por el lado norte, cuatro mil quinientos
[codos] de medida. 31 Y las puertas de la
ciudad se denominarán según los nom-
bres de las tribus de Israel, y habrá tres
puertas <al norte> [k]: una puerta de
Rubén, una puerta de Judá, una puerta
de Leví. 32 Por el lado oriental, cuatro
mil quinientos [codos] y tres puertas: la
puerta de José, una; la puerta de Benja-
mín, una; la puerta de Dan, una. 33 Por
el lado sur, cuatro mil quinientos [codos]
de medida y tres puertas: una puerta de
Simeón, una puerta de Issacar, una puerta
de Zabulón. 34 *Y* [l] por el lado occidental,
cuatro mil quinientos [codos] y tres puer-
tas: la puerta de Gad, una; la puerta de
Aser, una; la puerta de Neftalí, una.
35 El perímetro, dieciocho mil [codos], y
el nombre de la ciudad será, a partir de
aquel día, «Yahveh está allí». *

48 35 YAHVEH ESTÁ ALLÍ: la presencia de Yahveh en medio de su pueblo, como fuente de bendición para éste, es idea básica en Ezequiel.

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a-a] add, según Kit (cf G)] [b] H *sus rostros y sus alas;* pero cf GL (Kit)] [c] cf Kit y v 9 23] [d] Kit c GLAr; H *y semejanza de*] [e] así lit *salía;* c V (cf Kit)] [f-f] cf nota 15] [g] lit *y miedo para ellos,* texto que ha de corregirse *(las miré?, y miré y he aquí que?,* cf Kit)] [h] H add por dittogr *allá el Espíritu a marchar* (cf Kit)] [i] Kit c pc mss vers; H sing] [j] H add por dittogr *y cada uno tenía dos que les cubrían;* lo om c 12mss GAr (cf Kit).

CAP. 2: [a] Kit c V etc; H *a ti*] [b] Kit dl (c $MS^{ken}G^{b}$) y así en todos los demás capíts de Ez hasta el último] [c] ins Kit c 32mss edd GS.

CAP. 3: [a] c GLSV; H *háblales con mis pal.*] [b] c Kit; GSV *y si;* H *si no*] [c] c Kit; H(= V) *bendito* (e. d., la gloria, masc.)] [d] Kit c V etc; H *a ti*] [e] c Kit; H *a mí*].

CAP. 4: [a] c Kit; H *pondrás*] [b] Kit c G; H (cf V) *trescientos*] [c] add para Kit] [d] c Kit *en* c 3mss ed T^{mss}V; H *y.*

CAP. 5: [a-a] Kit l c G *y dirás*] [b] c Kit y otros críticos] [c] H (o «rasuraré o esquilaré, desminuiré»); otros l c SymTV *quebrantaré,* cortaré; Kit l c GLS *rechazaré.*

CAP. 6: [a] c Kit (cf ASymThTV); H *fui quebrantado*] [b] c Kit; H *Dibbá.*

CAP. 7: [a] así quizá c 2mss (G)TV (cf v 6)] [b-b] dl Kit (cf)] [c] H add *se ha despertado;* dl Kit c GT] [d-d] dl Kit c G] [e-e] Kit dl c G^{b}L] [f] Kit c GL^{d}SV; H *trocó*] [g] ins Kit c ca 20mss ed TV.

CAP. 8: [a] Kit c $G^{b}L^{d}$; H *fuego*] [b] Kit c GSTV; H plur.

CAP. 9: [a-a] Kit c G; H sing] [b] dl c GL^{d}, anota Kit.

CAP. 10: [a] c G; H sing; prp *el carro* como en 9,3] [b] c GVAr cf 9,3; H *sobre*] [c] Kit c G plur] [d] prps *toro* cf 1,10] [e] c GS; H sing.

CAP. 11: [a] c mlt mss edd vers; H *sacó*] [b] Kit cree prb l c 3mss S(T) *nuevo* (cf 18,31; 36,26); G *otro.*

CAP. 12: [a] Kit c GL^{d}ST; H *sáca*[lo] [b] prb l *azada* (cf Kit)] [c] c vers; H *saqué*] [d] c Kit; H *ellos*] [e] GST^{w}V; H *y saldrá*] [f] Kit c GS sing] [g] H *su ayuda,* pero cf Kit (a).

CAP. 13: [a] Kit *(videntes)* c G(T); H *vieron*] [b] Kit c G(V); H *adivinación*] [c] Kit c G; HV *será*] [d] así (lit «daré») c msGV; otros dl (y leen *y caerán*); cf Kit] [e] Kit c G; H *mandarás irrumpir*] [f-f] así HV, Kit cree prb l c S *¿dónde... y dónde...?*] [g] c L^{d}STV; H *que... allí*] [h] c V (cf Kit).

CAP. 14: [a] Kit c T; K *con ella,* Q *vino*] [b] Kit c vers; H *dejaré atónito*] [c] c GV; H plur] [d] c GSSymV; H *que será sacado;* otros l *que salvarán.*

CAP. 16: [a] c Kit, cf v 45; H *el*] [b] Kit dl *vive* c 5mss GL^{d}S] [c] Kit c $G^{a(b)}$S; H te troqué en *diez mil*] [d] add c GL^{d}SV] [e] c GSymSV; H *desprecia*] [f] c mlt mss edd GT^{l}V; H *como*] [g] add c 3mss GSV] [h] c GTV; y luego GS; cf Kit] [i] c Kit; H *y no*] [j] Kit 3^{msken} cf 37; H *maldad*] [k] Kit c mlt mss edd S; H *Aram*] [l] c V Kit, H *sus*] [m] c Kit; H *tú recibas.*

CAP. 17: [a] c GSV; H *una*] [b] Kit l sing c Eb 22 algs mss GS] [c] para esta puntuación (c V, frente a H) cf Kit] [d] o l *la selección*, la flor; cf ST c mlt mss.

CAP. 18: [a] cf Kit] [b] c GV; cf Kit] [c] Kit c GLTS etc; H *será muerto*] [d] así c GL[d]V; H *y vió*] [e] Kit c G, cf 8; H *del afligido*] [f] c Kit, cf 7.12.16; H *(hurto)* [al] *hermano*] [g] ins c 20mss] [h] Kit c GL[d], cf 25; H plur] [i] c mlt mss edd STV; H sing] [j] Kit c 2mss [ken] G, cf Jer 33,8; H *con ellos*.

CAP. 19: [a] c GL[d] Kit; H plur] [b] c G; H *uno*] [c] así quizá c T (H *conoció las viudas de él)*; texto crrp, corrígese diversamente: «llevó la presa a sus cubiles» etc (cf Kit)] [d] Kit c GV; H plur] [e] así c T?; H *en tu sangre*] [f] «prb l *una rama fuerte;* cf G[b]L[b]Ar et 12.14», anota Kit] [g] Kit l c G sg] [h] Kit c algs mss [ken], H *sobre*] [i] Kit, cf 31,3; H *ramas*.

CAP. 20: [a] ins c 4mss GSV] [b] ins c mss GL[d]SV etc (cf Kit)] [c-c] dl c G[b]L[d], Kit] [d-d] H c V; Kit dl c G como dittogr *de la alianza* y cree prb l antes c GL[d] *en número* (cf 1Cr 9,28)] [e] c algs mss Eb 22 vers; H sing] [f] c Kit; H *en*] [g] c Reider; H *del campo de*.

CAP. 21: [a] Kit l *sus* (cf GS)] [b] Kit l *Yahveh*] [c-c] así lit H, crrp] [d] l c V; H *la dio* (¿Yahveh?) otros «diósela»)] [e] c Cornill etc; H «*reúne* [tus fuerzas?] *a la derecha, vuélvete* (dittogr) *a la izq.*»] [f] Kit corrige H «un indicador en la cabecera del camino, un indicador en la cabecera del [25] camino pondrás...»] [g] Kit l *y* Jer *en el centro de ella* (cf GS)] [h-h] Kit lo juzga add de vocablos posteriores del v] [i] c Kit; H *a ti*.

CAP. 22: [a] c 2mss or GSTV; H *hasta*] [b] frt l *de tu vergüenza*, cf T, anota Kit] [c] Kit l c GS *linaje*] [d] prb ins c GST] [e] prb l *soplaré*, anota Kit] [f] suele l c G (cf Kit) *que no recibió lluvia*] [g] c Kit] [h] Kit c G; H *la conjura de sus profetas*.

CAP. 23: [a] c Kit; H *a*] [b] c Kit; H *añoraste*] [c] c Kit; H *tu*] [d] c Kit (cf 3,8); H *hicieron* (lit *en el hacer) tus*] [e] c Kit c 2mss, GSV *en Egipto*] [f] así c Kit; H *a fin de*] [g] puntuación de Kit c GSV] [h] c Kit; H sing] [i] Kit l, *y que espanta* en vez de *y desolación*] [j-j] dl anota Kit, y corrige consecuentemente el resto del cap] [k-k] crrp, anota Kit] [l-l] dl *a Oholá y* en v44, anota Kit conforme a lo antes anotado] [m] Kit c S; H *harán*.

CAP. 24: [a-a] cf SV y vide Kit] [b] así Kit, cf 10; H *los huesos*] [c] así quizá H; Kit y otros prefieren c 2mss [ken] *sus trozos de carne*] [d] Kit l *cuece*] [e] Kit anota «frt *colocó ella*»] [f-f] lit «sucedió e hice»; algs corrigen H (cf Kit)] [g] c vers (cf Kit); H *juzgarán*] [h] c Kit (cf TV); H *hombres*] [i] c Kit] [j] ins c Kit] [k] cf Kit basado en GS.

CAP. 25: [a] ins c SVAr; «vel dl» anota Kit] [b] c Kit; H *desde las ciudades, desde sus ciudades*] [c] c GS, H *y daréla*] [d-d] quizá haya de l sólo, c Kit, *entre los pueblos*.

CAP. 26: [a] algs l c GS *la que estaba repleta*] [b] Kit c GST; H *caerá ella*] [c] así prb c GST; H *las aguas*] [d] *a todo el continente* cree prb l Kit] [e] V *las naves*] [f] Kit c algs mss[ken] etc; H *como*.

CAP. 27: [a] así Kit c T; H *la hija de los asirios;* V «de marfil índico»] [b] ins Kit c GS, cf v27] [c] c Kit; H *en plata*] [d] ins Kit c 5mss TAr cf vv16.19] [e] ins Kit] [f] ins Kit, cf 16] [g] Kit l c G *Rodán* (= isla de Rodas)] [h] así Kit c ca 25mss AS, cf G; H *Aram*] [i] c Kit; H *con rubíes*] [j-j] lit *por trigo de Minnit*, texto incierto: 'con el trigo más puro' (?), V «in frumento primo»; Kit l «frt» *trigo, aceite*] [k] así Kit c G] [l] texto crrp; l *desde U.* por *Meuzal;* vide nota v19] [m] c Joüon] [n] c vers; H *tiempo*] [o] «despedazada por las olas»; Kit cree prb l c G «*en* los mares».

CAP. 28: [a] c mlt mss edd GSV; H sing] [b] c ms GSV; H *el que sella*] [c] así V; H *tus adufes*] [d] Kit dl c GS] [e] así Kit c GS; H *se hinchieron*.

CAP. 29: [a] G «los ríos», SV «el río», cf v9; Kit l prb «*mis ríos*»] [b] Kit l c G *yo los*, S «yo lo»] [c] así c GSV; H *ellos son*] [d] c GSV; H *afirmó él*] [e] cf v3.

CAP. 30: [a] parece ha de l *Lub* 'Libia'] [b] así Kit c G; H *qued. asolados*] [c] G «los grandes árboles» de culto idólatra; así prb l según Kit] [d] S *en;* así prb l según Kit] [e] prb l *Nof* c G, según Kit] [f] (o *Syene)* c Kit; H *Sin*] [g] c GV; H *Aven*] [h] c GV.

CAP. 31: [a] así Kit c G; H *marchaba*] [b] c V, cf 22,3; H *todos*] [c] c SV; H *te has*] [d-d] VAr dl (cf Kit)] [e] H add *cubrí;* dl c G[ms] anota Kit] [f] Kit dl c G *y bello*] [g] H add así; dl c ms[ken] V; otros «frt» *en fuerza* (cf Kit).

CAP. 32: [a] así H(= V); Kit l c 13mss G[a]S *undécimo*] [b-b] Kit dl] [c] c GV; H *subirán*] [d] así Kit c 4mss G[mss]S; H *de toda*] [e] c Kit; H *hacia o hasta*] [f] mlt c G l *tus cautivos*] [g] c GLV; H plur] [h] c vers] [i] Kit: «dl c GLSAr»] [j] c Kit, cf v 23; H *en torno a él (están) sus sepulcros*] [k] Kit «dl, dittogr= 22»] [l] c Kit (cf); H *en*] [m] Kit dl como dittogr de v24] [n] *o han sido puestos;* H sing] [o] así Kti c GL[d]Ar; H *de entre los incircuncisos*] [q] c Kit: H *cuya culpa*.

CAP. 33: [a] H add *impío* que c Kit «dl c ms GL[d]S» cf 14; 3,18] [b] así créese prb l c G[a]L[d]S[h]Ar cf v14; H *vivirá*] [c] Kit l c mlt mss T *Yahveh*] [d] Kit l «(os habéis colocado sobre) *vuestras ruinas*»] [e] add c GSV] [f] así prb c Kit; H *canción*.

CAP. 34: [a] c GV (prb, Kit); H *la grasa*] [b] ins Kit c S] [c] ins Kit c GS] [d] c GSV; H *destruiré*] [e] H add *hombre*(s); dl c GL[h]Ar, anota Kit] [f] ins prb c ms GS, anota Kit.

CAP. 35: [a] ins c GL[h]S] [b-b] c G (cf Kit); H *si no sangre odiaste*] [c] «frt l c vers *poseeré*», anota Kit] [d] así Kit c G; H *ellos*.

CAP. 36: [a] mlt l c G *soledades* o desiertos] [b-b] así Kit c GS; H *te... serás... volverás... os*.

CAP. 37: [a] H add *y* que Kit dl c algs mss GLT (cf)] [b] Kit «dl c S»] [c] c G (cf Kit)] [d] así Kit c G; H *la*] [e] ins Kit c G] [f] H add «*para* (o como) *rey*»; dl c mss GS (cf Kit)] [g] H add *todavía;* dl c GSV] [h] así Kit c GS; H *vuestros*] [i] c algs mss GST; H *a*.

CAP. 38: [a] así prb señala Kit] [b] así ins Kit c S] [c] así (o surgirás, despertarás) Kit c G; H (=V) *lo sabrás*] [d] Kit cree ha de l o «por los días *primeros*» o simplemente «por aquellos días», borrando «durante años».

CAP. 39: [a] Kit c GSV *lanzas*] [b] H add *a los pasajeros;* dl c GS, anota Kit; V «qui sepeliant et requirant»; otros conservan H, interpretando: «buscarán a los pasajeros»; o modifican H de otra forma: «*tratando de divisar* [ ] a los que aún queden...».

CAP. 40: [a-a] mlt corrigen «frente a mí»] [b] prps l c G «seis gradas» (cf 40,22.26)] [c] H add *y un vestíbulo: una vara de ancho;* dl c G dittogr anota Kit] [d] así ins Kit c G (cf T)] [e] H add *de la parte de la casa: una vara,* [9] *y midió el vestíbulo de la casa;* dl c mlt mss edd GSV, anota Kit] [f] Esta frase

créela prb dittogr G. Howie] [g] así Kit c GS(V)] [h] prps l c G muro en vez de *techo*] [i] pasaje muy oscuro que prps corregir: «y midió la puerta exterior: veinte codos, y los contrafuertes (pilastras o pilares) del atrio eran de seis codos»] [j] así Kit c G (cf V)] [k] c Kit, cf GV] [l] ins c G] [m] así Kit c G; H *del este*] [n] así Kit c G; H *ante ellos*] [o-o] Kit dl como dittogr] [p] así Kit c G; H *el atrio interior*] [q-q] prp dl] [r] ins Kit c G] [s] así Kit c G; H *este*] [t] así Kit c G; H *que*.

Cap. 41: [a] así Kit; H *la tienda*] [b] Kit c G; H la *anchura*] [c] ins Kit (cf G] [d-d] así Kit (cf GT)] [e] Kit (cf ST)] [f] Kit c G; *casa de*] [g] Kit c G; H sing] [h-h] add, anota Kit.

Cap. 42: [a] Kit l *interior* c G] [b] así Kit c G; H *en frente a la longitud*] [c] así Kit c GS; H *camino de un codo*] [d] H add *desde el suelo*; dl c Kit] [e] según Kit ⟍ prb «*al comienzo* del muro del atrio», uniendo tales palabras al v9; cf nota 10] [f] así Kit c G; H *este*] [g] ins c vers] [h] así Kit c G; H *alrededor*] [i] 18 post 19 c ms^{ken} G, anota Kit] [j] así ins c Kit.

Cap. 43: [a] H repite *puerta*; dl c GSV (Kit)] [b] así Kit c ms^{ken}; H «que *mira*»] [c-c] Kit c G l sólo «y el aspecto» (cf V)] [d] así Kit c 6mss ThV; H *vine yo* (e. d., Ezeq.)] [e] así Kit c S] [f] ins c algs mss GV] [g] ins c 29mss GSV] [h] H add *y toda su figura*; dl c algs mss G, anota Kit] [i-i] c SV y prb add c G *de altura* (cf Kit)] [j] c Kit] [k] *ariel* Kit c 5mss (cf GSV); H *arel*] [l] así Kit c K^{or} mlt mss GS; H *Por espacio de siete días harán la expiación*.

Cap. 44: [a] Kit cree dl este vocablo o l *he aquí que*] [b] H repite el vocablo (cf Kit)] [c] H «*profandndolo* a mi casa»; pero cf Kit] [d] así prb c GSV; H *han quebrantado*] [e] Kit l *por eso* c G y lo trsp al comienzo de v9] [f] c Kit; H futuro] [g] así (lit *y a*) Kit c ms^{ken} G] [h-h] *repetido en H, cf Kit*] [i] H add *de la casa*; dl c GS anota Kit] [j] c GSV; H sing] [k] así prb c V (cf Kit); H *y tendrán como heredad*] [l] así Kit c GS; H *a tu casa*.

Cap. 45: [a] así Kit c G; H *diez*] [b] otros l «*espacio libre* para el santuario» o «*ejido para el ganado*»] [c] así Kit c G; H *veinte cdmaras*] [d] c G] [e] puntuamos c Kit a base de G] [f] así Kit; H *distribuirán*] [g-g] así Kit c G^{ba}; H «veinte… veinticinco… quince»] [h-h] Kit dl c G] [i] así Kit c V; H *jómer*] [j] ins **c** 41mss edd vers.

Cap. 46: [a] GV *se ofrecerá* (cf S y algs mss)] [b] c algs mss vers; H plur] [c] add Kit c G] [d] así Kit c GS; H *su her.*] [e] c Kit (cf GST); H *hacia*] [f] c GV; H *atrios cerrados*.

Cap. 47: [a] así Kit c GSAr; H *hacia el mar*] [b] así quizá c S (cf Kit), otros *salobres* c G^{q}; H *que salen*] [c] c vers; H *los dos ríos*; cf Kit] [d-d] dl c S, anota Kit] [e] c GSV; H plur] [f] c GTV] [g] c TV (cf Kit)] [h] c Kit (cf); H *el camino*] [i] ins Kit c G; *48,1*] [j] «prb dl» anota Kit] [k] así Kit c v 17 (cf); H *ha-Tikón*] [l] c Kit; H *y (el) norte*] [m-m] cf Kit] [n] así Kit c GS(V); H add *desde*] [o] c S (cf Kit); H *mediréis*] [p] así Kit c algs mss STV; H *Meribot*.

Cap. 48: [a] (lit «y») ins Kit c S] [b] así Kit c G, H *serán para él*] [c] Kit (cf G y 3 ss)] [d] c Kit (cf 45,1); H *diez*] [e] c GV (cf Kit)] [f] c Kit] [g-g] prb dl (dittogr), anota Kit] [h] c algs mss GTV; H *sobre*] [i] c Kit; *H de la posesión*] [j] *ins c 2mss SV*] [k] *créese add o trps al 30 b*] [l] *ins c algs mss vers.*







D A N I E L

El profeta.—*Daniel, de la tribu de Judá, fue trasladado con otros jóvenes nobles a Babilonia por Nabucodonosor el año tercero de Joaquim (605). Previamente instruido en la lengua caldea y la escritura cuneiforme, alcanzó en la corte de los reyes babilonios gran favor, que conservó durante los primeros años de la dominación medopersa. Diósele el nombre de Baltasar (en babilonio* Balata-su-uzur, *distinto de* Bel-sar-uzur, *que llevó el rey Baltasar). Su última visión data del año tercero de Ciro (536-5 a. C.)*

Contenido y lengua del libro.—*Tras una introducción histórica (1), el libro—que presenta el aspecto de compilación antológica—consta de dos partes principales (cuya distinción ha subrayado vigorosamente Ginsberg en 1948), seguidas de dos apéndices.*

La primera parte contiene cinco narraciones:

El sueño de la estatua vista por Nabucodonosor (2);
Los tres jóvenes que se niegan a adorar la estatua de oro (3);
El sueño del árbol cortado (4);
El convite del rey Baltasar (5);
Daniel en el lago de los leones (6).

La segunda parte comprende cuatro visiones:

Las cuatro bestias, el Anciano de días y el Hijo del hombre (7);
El carnero vencido por el cabrón (8);
Las 70 semanas (9);
Luchas de los reinos futuros (10-12).

Los dos apéndices son: la historia de Susana (13), la destrucción del ídolo de Bel, seguida de la muerte del dragón (14).

El libro está escrito parte en hebreo, parte en arameo, parte en griego. En hebreo: 1,1-2, 4a y 8-12; en arameo: 2,4b-7,28; en griego: 3,24-90 y 13-14. Para algunos, como Limmermann, el libro fue primero escrito en arameo y luego traducido al hebreo parcialmente.

Composición literaria.—*Toda hipótesis sobre la composición literaria de Daniel debe dejar a salvo dos verdades fundamentales: 1) la canonicidad integral del libro, inclusas las partes deuterocanónicas; 2) el origen danielico de las cuatro visiones que integran la segunda parte (7-12): así lo exige el testimonio del divino Maestro: «Cuando viereis la abominación del asolamiento, anunciada por el profeta Daniel (9,27; 11,31; 12,11), estar en el lugar santo...» (Mt 24,15; cf. 26,64 = Dan 7,13).*

A tres se reducen las hipótesis sobre el origen y composición del libro de Daniel. Según la racionalista, todo el libro es una ficción literaria, compuesta en época de los

Macabeos hacia el año 165. Tal hipótesis, fuera de que no respeta las dos verdades básicas, aun desde el punto de vista crítico debe rechazarse de plano, pues deja sin explicar la dificultad. Tan inverosímil es la composición de un libro trilingüe a mediados del siglo II como a mediados del siglo VI. Según la hipótesis tradicional, *aun hoy día mantenida por Dusterwald, Knabenbauer, Kaulen-Hoberg, Cornely-Merk, el libro entero fue redactado por Daniel, si se exceptúan unas pocas adiciones o retoques posteriores. Contra ella se han acumulado numerosas objeciones, que no son de carácter apodíctico y encuentran razonable solución; no pocas han sido modificadas o abandonadas precisamente a consecuencia de estudios modernos más esmerados, v. gr., sobre los vocablos persas y griegos que se entremezclan en la narración hebrea o aramea, sobre la diferencia de dialectos arameos del Asia occidental y oriental, etc. Entre ambas hipótesis extremas se han formulado numerosas intermedias, que, salvando, o pretendiendo salvar, las dos verdades fundamentales, admiten un autor, refundidor o recopilador (inspirado), posterior a Daniel, pero anterior a los Macabeos. Conforme a semejante hipótesis, el origen y composición del libro podría explicarse de esta o parecida manera:* a) *las cuatro visiones (7-12) fueron escritas en hebreo por el mismo Daniel;* b) *las cinco narraciones precedentes (2-6), redactadas separadamente por Daniel o por alguno de los contemporáneos, fueron escritas en arameo (o bien, escritas en hebreo y traducidas al arameo);* c) *recogidas las narraciones y acopladas a las visiones, fueron precedidas por la introducción histórica, con lo cual quedaba completo el actual canon hebreo;* d) *por fin, restituido el primer fragmento griego (3,24-90), que no se sabe cómo había sido eliminado de la colección anterior, y adicionados los apéndices (13-14), traducidos del hebreo o del arameo, se formó la recopilación definitiva. Sobre tales hipótesis nada ha dicho todavía el Magisterio eclesiástico. Recientemente ha defendido la unidad del libro H. H. Rowley.*

HISTORICIDAD.—*Aquí también hay que presuponer dos verdades fundamentales e intangibles: 1) la absoluta verdad histórica de todas las narraciones bíblicas según la mente del hagiógrafo; 2) las narraciones que se presentan como históricas deben considerarse como tales siempre que no se interpongan argumentos sólidos que demuestren lo contrario. Ahora bien, no cabe duda de que las narraciones de Daniel se presentan como históricas. Todo el problema está, por tanto, en saber si existen dichos argumentos que desvanezcan esa apariencia de historicidad.*

Los argumentos aducidos contra la historicidad de Daniel se basan en las pretendidas contradicciones entre el texto bíblico y la historia profana. Pero antes de examinar particularmente las principales de tales contradicciones conviene tener presente que éstas, para que tengan valor contra la historicidad, deberían hallarse entre un texto bíblico seguro y un hecho histórico enteramente cierto. Y no es tal el caso de este libro, ya que se trata de un texto bíblico sospechoso de alteración en algunos pormenores que pudieran ser decisivos, cuales son los nombres propios, y, por otra parte, con frecuencia se han aducido como hechos históricamente ciertos los que no lo son, más aún, que más recientemente se ha demostrado ser falsos.

Las principales contradicciones que se han señalado entre Daniel y la historia profana se refieren a la demencia o licantropía de Nabucodonosor, al rey Baltasar y a Darío Medo. Para demostrar el acuerdo positivo y concreto de los dos extremos contrapuestos no se poseen todavía datos suficientes; mas el desconocimiento del acuerdo positivo no debe científicamente llevarnos a afirmar una contradicción, ni siquiera a proponerla como más probable, ni aun como probable simplemente, mientras intervengan datos tan firmes, como en el caso de Daniel, a favor de la historicidad general del libro.

Sobre la demencia de Nabucodonosor se han propuesto varias soluciones, insuficientes tal vez para determinar la realidad histórica del hecho, mas suficientes para desvirtuar la contradicción. Algunos, suponiendo auténtico el nombre de Nabucodonosor, tratan de señalar en su historia algún hecho relacionado con la demencia de que se habla en Daniel. Otros juzgan alterado el texto, y en vez de Nabucodonosor debe eerse Nabonid, con cuya índole creen cuadrar mejor el relato bíblico.

La principal dificultad basada en el rey Baltasar ha caído ya por los suelos. Escribe el P. Lagrange: «La exegesis conservadora nota con razón los indicios de antigüedad contenidos en el libro [de Daniel]. Nos decía, cosa que nadie sabía hasta estos últimos tiempos, que Baltasar había sido el último rey de Babilonia, y se le acusaba de error, hasta el día en que las inscripciones cuneiformes han dado a conocer su nombre, y revelado en 1924 que, en efecto, Baltasar había sido nombrado rey de Babilonia por su padre, Nabonid. Tales hechos aconsejan la reserva».

Sobre Darío Medo se han propuesto varias hipótesis, más o menos probables. Algunos suponen tratarse de una errata o equivocación del copista, que imaginó se trataba de Darío I. Otros creen que el llamado Darío Medo es Ugbaru (o Gubaru o Gobrías), «el tránsfuga babilonio que puso sus servicios a disposición del rey persa» (J. PRADO, Sefarad, *3 [1943] 415); o Cambises, el hijo de Ciro; o, con mayor probabilidad, Astiages o Ciaxares, el último rey medo.*

Quedan, sin duda, oscuridades, incertidumbres, como en tantos otros puntos de la historia; mas éstas no nos autorizan a aventurar hipótesis, que no respetan los datos fundamentales y ciertos del problema. El evidente color babilónico de los relatos daniélicos ha hecho retroceder a muchos críticos demasiado avanzados, mostrándoles que no todo en Daniel es macabaico. Y el caso de Baltasar debería inspirar más prudente cautela. Y es una confirmación de lo que escribe Pío XII en su encíclica Divino afflante Spiritu: *«Algunas disputas que en los tiempos anteriores se tenían sin solución y en suspenso, por fin en nuestra edad, con el progreso de los estudios, se han resuelto felizmente. Por lo cual tenemos esperanza de que aun aquellas que ahora parezcan sumamente enmarañadas y arduas, lleguen, por fin, con el constante esfuerzo, a quedar patentes en plena luz» (n.24). Esperar, aguardar, es científicamente más prudente que arriesgarse a hipótesis prematuras.*

Entre los fragmentos hallados en 1948 en la cueva de 'Ain Feshkha figuran Dn. 1, 10-16; 2,26 a 3,23-30, sustancialmente iguales en su texto al masorético, e importantes para el problema de la edad y composición del libro, pues contienen el paso de la parte hebrea a la aramea de 2,4b (cf. Bibl. *[1950] p. 76). En sept. de 1952 la cueva 4 de Qumrán aportó considerable porción de Dn. en tres mss. de texto también similar a TM, aunque con variantes raras, acordes con el alejandrino (ibid. [1956] 68).*

Introducción. Daniel en la corte de Nabucodonosor

1 1 El año tercero del reinado de Joa-
quim, rey de Judá, llegó a Jerusalén
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la
sitió. 2 El Señor entregó en su mano a
Joaquim, rey de Judá, y muchos de los
vasos de la casa de Dios, los cuales trajo
[Nabucodonosor] a la tierra de Sinar, al
templo de su divinidad, y metió los vasos
en la tesorería de su dios.
3 Ahora bien, el monarca mandó a As-
penaz, jefe de sus eunucos, que trajese de
los israelitas, de estirpe real y origen
noble, 4 unos muchachos en que no hubie-
ra tacha alguna, de buen parecer, ins-
truidos en toda suerte de sabiduría, dota-
dos de saber y entendidos en conocimien-
to y capacitados para permanecer en el
palacio real y para que se les instruyese
en la escritura e idioma de los caldeos. *
5 El rey les asignó una ración diaria de
los manjares del monarca y del vino que
él bebía, y debíaseles educar durante tres
años, al cabo de los cuales se quedarían
al servicio del rey. 6 Figuraron entre ellos,
de los hijos de Judá, Daniel, Ananías,
Misael y Azarías, 7 a quienes el jefe de
los eunucos puso [otros] nombres, lla-
mando a Daniel Baltasar; a Ananías,
Sadrak; a Misael, Mesak, y a Azarías,
Abel-Negó. * 8 Daniel se propuso no conta-
minarse con los manjares del rey ni con
el vino de su bebida y pidió permiso al
jefe de los eunucos para no contaminarse.
9 Otorgó Dios a Daniel gracia y benevo-
lencia ante el jefe de los eunucos, 10 quien
dijo a Daniel: «[Unicamente] temo que
mi señor, el rey, que ha asignado vuestra
comida y vuestra bebida, venga a observar
que vuestros rostros están más macilentos
que los de los muchachos de vuestra

4 ESCRITURA E IDIOMA DE LOS CALDEOS: las que entre esta casta de magos o astrólogos (llamados *caldeos* «ex gentis») usábanse en Babilonia, no corrientes ya entre el pueblo.

7 OTROS NOMBRES: en señal de servidumbre.

edad, y hagáis así mi cabeza culpable ante
el monarca».
11 Dijo entonces Daniel al inspector que
el jefe de los eunucos pusiera al frente de
Daniel, Ananías, Misael y Azarías: *
12 «Por favor, haz la prueba con tus sier-
vos diez días y dennos legumbres por
comida y agua a beber. 13 Pasados aqué-
los, sean inspeccionados ante ti nuestro
aspecto y el aspecto de los muchachos
que comen los manjares del rey, y enton-
ces haz con tus servidores según lo que
observes». 14 Aceptóles él tal propuesta
y los probó durante diez días. 15 Al cabo
de la década presentaban mejor aspecto y
hallábanse más metidos en carnes que
todos los muchachos que comían los man-
ares del rey. 16 Así, pues, el inspector
llevábase los manjares y el vino que habían
de beber y dábales legumbres.
17 Dios concedió a aquellos cuatro mu-
chachos saber e inteligencia en toda es-
critura y sabiduría, y Daniel entendía
toda suerte de visiones y sueños. 18 Al
cabo del tiempo que el monarca había
indicado para que se los presentaran, el
jefe de los eunucos condújoles ante Na-
bucodonosor. 19 El rey habló con ellos y
no encontró entre todos ninguno como
Daniel, Ananías, Misael y Azarías, que-
dando por ello al servicio del monarca.
20 En cuantos asuntos de sabiduría e * in-
teligencia les interrogó el rey, hallólos diez
veces superiores a todos los magos y adi-
vinos que había en su reino entero. * 21 Y
[así] estuvo Daniel hasta el año primero
del rey Ciro.

Sueño de Nabucodonosor e interpretación de Daniel

2 1 El año segundo del reinado de Na-
bucodonosor soñó éste un sueño, y
se turbó su espíritu de forma que vino a
no poder dormir. * 2 El rey ordenó llamar
a los magos, los adivinos, los hechiceros
y los caldeos para que explicaran al rey
su sueño. Vinieron, pues, y se presenta-
ron ante el monarca. 3 Y díjoles el rey:
He tenido un ensueño y mi espíritu está
agitado hasta lograr comprenderlo.
4 Y hablaron los caldeos al monarca en
arameo: ¡Oh rey, vive por los siglos!; di
el sueño a tus servidores y te manifesta-
remos su interpretación. *
5 Respondió el monarca y dijo a los
caldeos: ¡Es asunto que tengo decidido!
Si no me dais a conocer el sueño y su
interpretación, seréis cortados en trozos
y vuestras casas serán reducidas a un
montón de escombros!; 6 mas si me indi-
cáis el sueño y su interpretación, recibi-
réis de mí regalos, obsequios y mucho
honor. Así, pues, indicadme el sueño y
su interpretación.
7 Contestaron ellos por segunda vez y
dijeron: Diga el rey el sueño a sus siervos
e indicaremos su interpretación.
8 Replicó el monarca y dijo: Yo bien
comprendo que vosotros tratáis de ganar
tiempo precisamente porque habéis visto
que es asunto que tengo decidido; 9 pues,
si no me dais a conocer el sueño, una
misma será vuestra sentencia; y os habéis
concertado para decir ante mí palabras
mendaces y falsas en tanto mudan los
tiempos; así, pues, decidme el sueño y
conoceré que me podéis indicar su inter-
pretación.
10 Respondieron los caldeos ante el rey
y dijeron: No hay hombre en la tierra
que pueda manifestar lo que el rey exige;
asimismo, jamás ningún monarca, por
grande y poderoso que fuese, demandó
cosa como ésta a ningún mago, adivino
ni caldeo. 11 Lo que el rey demanda es
difícil y no existe otro alguno que pueda
manifestarlo ante el monarca sino los
dioses, cuya morada no es entre los hom-
bres.
12 Ante esto, el rey se encolerizó y en-

---

1 11 Inspector: hebr. *melsar*, título oficial en la corte babilonia, que por el contexto quizá deba de interpretarse «guardián, inspector, vigilante, mayordomo»; otros, «maestresala...». ThVS lo traducen como nombre propio, con diversas grafías.

20 Magos: hebr. *jartummim;* eran en la corte egipcia y la babilónica varones muy doctos y peritos en artes secretas, a quienes se consultaba en casos arduos; probablemente «escribas», dice Zorell. || Adivinos: hebr. *'ashshafim*, 'encantadores' vierten muchos, e. d., conjuradores y exorcistas de malos espíritus; otros, «astrólogos».

2 1 El año segundo...: Ginsberg («Vet. Test.», 1954) cree que ni éste ni ninguno de los caps. 1-6 contiene alusión alguna a la época de Antíoco IV, mas reflejan situación que dejó de existir mucho tiempo antes de ese reinado.

4 En arameo: siríaco, traducen GV, aunque ambos idiomas, uno en su origen, se diversifican luego bastante. *En arameo* sería una indicación sobre el idioma que el texto a continuación emplea y no el que usarían los caldeos al conversar con el monarca.

fureció sobremanera y mandó matar a
todos los sabios de Babilonia. * 13 Pro-
mulgado el decreto e iniciada la matanza
de los sabios, buscaron también a Daniel
y sus compañeros para matarlos. 14 En-
tonces Daniel objetó sabia e inteligente-
mente a Aryok, jefe de la guardia del
monarca, el cual había salido para matar
a los sabios de Babilonia. 15 Tomó la
palabra y dijo a Aryok, prefecto del rey:
«¿Por qué un decreto tan tajante de parte
del monarca?» Entonces Aryok explicó
el asunto a Daniel, 16 y Daniel entró y
pidió al rey que le concediera tiempo y le
indicaría la interpretación al monarca.
17 Luego fuése Daniel a su casa y refirió
el caso a Ananías, Misael y Azarías, sus
compañeros, * 18 para que implorasen el
favor del Dios del cielo acerca de aquel
enigma, de suerte que Daniel y sus com-
pañeros no fuesen muertos con el resto
de los sabios de Babilonia.
19 Entonces revelósele el enigma a Da-
niel en visión nocturna, y Daniel bendijo
al Dios del cielo. 20 Tomó, pues, la pala-
bra y dijo:

«El nombre de Dios sea bendito | de eternidad en eternidad,
pues la sabiduría y el poder a El pertenecen.
21 El es quien hace cambiar tiempos y horas, | depone a los reyes y los entroniza,
da sabiduría a los sabios | y conocimiento a los inteligentes.
22 El revela las cosas profundas y ocultas, | conoce lo que se halla en las tinieblas,
y la luz habita junto a El.
23 A ti, ¡oh Dios de mis padres!, loo y ensalzo yo,
porque sabiduría y fuerza me habéis concedido,
y me has dado a conocer ahora lo que de ti pidiéramos,
pues nos has revelado el enigma del rey».

24 Acto seguido, Daniel fuése [a] a Aryok,
a quien el rey encomendara el exterminio
de los sabios de Babilonia, y díjole así:
«¡No hagas perecer a los sabios de Ba-
bilonia! Introdúceme ante el monarca e
indicaré al rey la interpretación». 25 En-
tonces Aryok introdujo apresuradamente
a Daniel a presencia del monarca, a quien
dijo así: He hallado un hombre entre los
deportados de Judá que va a indicar
al rey la interpretación.
26 Tomó la palabra el monarca y dijo
a Daniel, a quien llamaban Baltasar: ¿Eres
capaz de manifestarme el sueño que he
tenido y su interpretación?
27 Contestó Daniel ante el rey y dijo:
El misterio que el rey ha demandado
[esclarecer], ni los sabios, ni los adivinos,
ni los magos, ni los astrólogos pueden
revelarlo al soberano. 28 Pero existe un
Dios en el cielo que descubre los miste-
rios y se ha dignado dar a conocer al
rey Nabucodonosor aquello que ha de
suceder en los postreros días. [b] Tu sueño
y las visiones de tu imaginación en el le-
cho son las siguientes [b]: *
29 Hallándote tú, ¡oh rey!, en el lecho,
suscitáronse tus cavilaciones sobre qué
es lo que habrá de acaecer en lo por
venir, y quien revela los misterios, a cono-
cer te ha dado lo que ha de suceder.
30 En cuanto a mí, no me ha sido descu-
bierto este misterio porque yo posea sa-
biduría superior a la de todos los vivien-
tes, sino con objeto de que se diera a
conocer al monarca la interpretación
y comprendieras las cavilaciones de tu
mente.
31 Tú, ¡oh rey!, estabas mirando, y hete
aquí una gran estatua [c]. Tal estatua era
enorme y su brillo extraordinario; erguía-
se frente a ti y su aspecto era temible.
32 La cabeza de tal estatua era de oro
fino; su pecho y sus brazos, de plata;
su vientre y sus lomos, de bronce; 33 sus
muslos, de hierro, y sus pies, parte de
hierro y parte de arcilla. 34 Estábasla mi-
rando, hasta que se desgajó una piedra
sin que interviniera mano alguna e hirió
a la estatua en sus pies de hierro y arcilla
y los pulverizó. 35 Entonces pulverizáron-
se a una el hierro, la arcilla, el bronce, la
plata y el oro, y vinieron a ser como el
tamo de la era en verano, que fueron
arrebatados por el viento sin que rastro
alguno se encontrara ya de ellos; pero
la piedra que hiriera la estatua se convir-
tió en una gran montaña que llenó toda
la tierra.
36 Este es el sueño, cuya interpretación
vamos a exponer ante el monarca: 37 Tú,
oh rey, rey de reyes, a quien el Dios del
cielo ha dado el imperio, la fuerza, el
poder y la majestad, 38 y en cuyas manos
ha entregado todos los sitios donde habi-
tan los hijos del hombre, las bestias del
campo y los pájaros del cielo, y al que
ha hecho soberano sobre todos ellos, tú

12 TODOS LOS SABIOS: incluso Daniel y sus amigos, por ser del mismo gremio.
17 FUÉSE DANIEL: por brevedad, sin duda, omite el texto decirnos que accedió el rey a su petición.
28 EXISTE UN DIOS: con estas palabras manifiesta Daniel la impotencia de los falsos dioses y la de sus sacerdotes y sabios para conocer los misterios.

eres la cabeza de oro. 39 Después de ti
se alzará otro imperio inferior al tuyo, y
luego un tercer imperio de bronce, que
dominará en toda la tierra; * 40 luego un
cuarto imperio, fuerte como el hierro;
pues como el hierro todo lo pulveriza y
aniquila [d], pulverizará y destruirá todas
las cosas. * 41 Y lo que viste, que sus
pies [e] y sus dedos [e] eran en parte de
arcilla de alfarero y en parte de hierro,
indica que su reino será dividido, mas
tendrá en sí la consistencia del hierro,
por cuanto viste el hierro mezclado con
la arcilla de alfarero. 42 Y como los dedos
de los pies eran en parte de hierro y en
parte de arcilla, una porción del imperio
será fuerte y parte de él será quebradizo.
43 El que vieses el hierro mezclado con
el barro arcilloso [indica que] se mezcla-
rán entre sí por vía de simiente humana,
pero no se adherirán el uno al otro, de
igual suerte que el hierro no se puede
amalgamar con la arcilla. * 44 Y en los
días de estos reyes suscitará el Dios del
cielo un reino que jamás será destruido
ni será entregado a otro pueblo, pulveri-
zará y suprimirá todos estos reinos y él
subsistirá perpetuamente. 45 Conforme vis-
te que de la montaña se desgajó una pie-
dra sin intervenir mano alguna y pulverizó
el hierro, el bronce, la arcilla, la plata y
el oro, el Dios grande ha dado a conocer
al monarca lo que ocurrirá en lo futuro.
El sueño es verdadero, y su interpreta-
ción, fidedigna. *
46 Entonces el rey Nabucodonosor cayó
sobre su rostro y se prosternó reverente
en tierra ante Daniel y mandó ofrecerle
oblaciones y perfumes. 47 *Y habló el mo-*
narca a Daniel y dijo: «Ciertamente,
vuestro Dios es Dios de dioses, y Señor
de los reyes, y revelador de misterios,
pues has podido descifrar este enigma».
48 Entonces el rey engrandeció a Daniel
y otorgóle numerosos e importantes re-
galos y le hizo señor de toda la provincia
de Babilonia y jefe supremo de todos los
sabios de ésta. 49 Además, Daniel suplicó
al rey, y éste instituyó sobre laa dministra-
ción de la provincia de Babilonia a Sa-
drak, Mesak y Abed-Negó; y Daniel per-
maneció en la corte real.

Los compañeros de Daniel, arrojados a un horno

3 1 El rey Nabucodonosor fabricó una
estatua de oro cuya altura era de se-
senta codos, y su anchura, de seis. Erigió-
la en la llanura de Dura, en la provincia
de Babilonia. 2 Luego el rey Nabucodo-
nosor convocó a junta a los sátrapas, pre-
fectos, gobernadores, generales, tesore-
ros, jurisperitos, magistrados y todas las
autoridades provinciales para que acu-
dieran a la inauguración de la estatua
que el rey Nabucodonosor había erigi-
do. * 3 Entonces los sátrapas, prefectos,
gobernadores, consejeros, tesoreros, ju-
risperitos, magistrados y todas las auto-
ridades provinciales reuniéronse para la
inauguración de la estatua que el rey Na-
bucodonosor erigiera y se estuvieron ante
la estatua que el rey Nabucodonosor ha-
bía erigido. 4 Y el pregonero gritó con
fuerza: «A vosotros, pueblos, naciones
y lenguas se os hace saber: 5 En el mo-
mento en que oigáis el sonido del cuerno,
del pífano, de la cítara, de la sambuca,
del salterio, de la zampoña y de toda cla-
se de instrumentos de música, os proster-
naréis y adoraréis la estatua de oro que
ha erigido el rey Nabucodonosor. 6 Y
aquel que no se prosterne y adore, será
inmediatamente arrojado dentro de ar-
diente horno de fuego». 7 Con tal mo-
tivo, tan pronto como todo el pueblo oyó
el sonido del cuerno, del pífano, de la cí-
tara, de la sambuca, del salterio, de la
zampoña y de todo género de instrumen-
tos músicos, todos los pueblos, naciones
y lenguas cayeron de rodillas y adoraron
la estatua de oro que el rey Nabucodo-
nosor erigiera.
8 Por consiguiente, en aquel momento
unos individuos caldeos se acercaron y
malsinaron a los judíos. 9 Tomaron la pa-
labra y dijeron al rey Nabucodonosor:
«¡Oh rey, vivas por siglos! 10 Tú, ¡oh rey!,
has decretado que todo hombre que oiga
el sonido del cuerno, del pífano, de la cí-
tara, de la sambuca, del salterio, de la
zampoña y de toda suerte de instrumentos
músicos caiga de rodillas y adore la esta-

39 OTRO IMPERIO INFERIOR: e. d., el medo-persa. || UN TERCER IMPERIO: e. d., el griego, con Alejandro Magno.

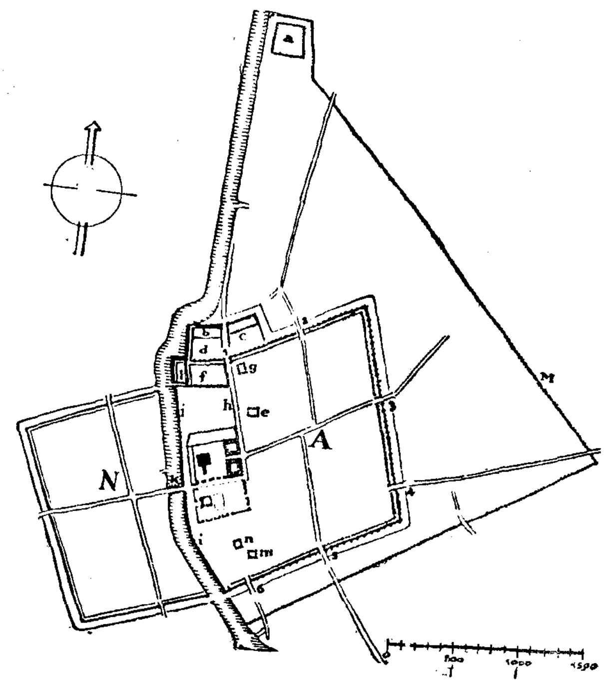
40 CUARTO IMPERIO: e. d., el romano, semejante al hierro, que todo lo doma.

43 SE MEZCLARÁN ENTRE SÍ: alude a alianzas matrimoniales entre Tolomeos y Seléucidas.

45 SE DESGAJÓ UNA PIEDRA: e. d., el Mesías, que acabó con aquellas monarquías y fundó la suya espiritual y eterna.

3 2 GENERALES: según E. Meyer, el *adargazar* era un título militar; otros traducen consejeros, senadores... || MAGISTRADOS: consejeros; otros, «cuestores, prefectos de policía»; es dignidad cortesana no determinada con certeza.

tua de oro; 11 y aquel que no cayere y
adorare será arrojado dentro del horno
de fuego ardiente. 12 [Ahora bien], hay
unos hombres judíos a quienes constituiste al frente de la administración de la
provincia de Babilonia: Sadrak, Mesak
y Abed-Negó; estos hombres no te guardan, ¡oh rey!, ninguna consideración, ni
a tu dios veneran, ni la estatua de oro que
erigiste adoran».
13 Entonces Nabucodonosor, con cólera y furor, mandó traer a Sadrak, Mesak y Abed-Negó, los cuales fueron con-
ducidos ante el monarca. 14 Nabucodo-
nosor tomó la palabra y díjoles: ¿Es cierto, Sadrak, Mesak y Abed-Negó, que no
veneráis a mis dioses y la estatua de oro
que he erigido no adoráis? 15 Ahora, pues,
si estáis prestos, cuando oigáis el sonido
del cuerno, del pífano, de la cítara, de la
sambuca, del salterio, de la zampoña y
de toda clase de instrumentos músicos,
caeréis de rodillas y adoraréis la estatua
que he fabricado; y si no la adoráis, al
momento seréis lanzados en el horno de
fuego ardiente; y ¿qué dios habría que os
librase de mis manos?
16 Respondieron Sadrak, Mesak y
Abed-Negó y dijeron al rey Nabucodonosor: No necesitamos responderte sobre
este asunto. 17 Si [así] ha de ser, nuestro
Dios, a quien nosotros veneramos, puede
librarnos del horno del fuego abrasador
y de tus manos, ¡oh rey!, nos librará. 18 Y
si no, has de saber, ¡oh rey!, que a tu dios
no serviremos ni la estatua de oro que
has erigido hemos de adorar.
19 Entonces Nabucodonosor, lleno de
furor y demudada la expresión de su rostro contra Sadrak, Mesak y Abed-Negó,
tomó la palabra y ordenó encender el horno siete veces más fuerte de lo que se
acostumbraba a encenderle. 20 Y mandó
a algunos de los hombres más fornidos de
su ejército que ataran a Sadrak, Mesak y
Abed-Negó para arrojarlos al horno del
fuego ardiente. 21 Entonces estos varones
fueron atados con sus zaragüelles, sus



Plano de Babilonia en tiempo de Nabucodonosor según Unger.
(«Babylon», fig.2.)

túnicas, sus gorros y sus vestidos, y los echaron dentro del horno del fuego abrasador. * 22 Como quiera que la orden del rey era apremiante y el horno estaba muy encendido, a aquellos hombres que habían subido a Sadrak, Mesak y Abed-Negó causáronles la muerte las llamas del fuego. 23 Y estos varones Sadrak, Mesak y Abed-Negó cayeron atados dentro del horno del fuego abrasador [a].

Oración de Azarías, el ángel en el horno y el cántico de los jóvenes

[24 Y andaban en medio de las llamas cantando a Dios y bendiciendo al Señor. 25 Y Azarías, poniéndose a orar así y abriendo su boca en medio del fuego, dijo:

26 Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, y digno de alabanza, y glorificado tu nombre por los siglos. 27 Porque justo eres en todo lo que hiciste, y verdaderas son todas las obras tuyas, y rectos tus caminos, y todos tus juicios verdad. 28 Y juicios de verdad hiciste según todo lo que atrajiste sobre nosotros y sobre la ciudad santa de nuestros padres, Jerusalén; porque en verdad y justicia atrajiste todas estas cosas por causa de nuestros pecados. 29 Puesto que pecamos y obramos inicuamente, apostatando de ti, y delinquimos en todo; 30 y tus preceptos no escuchamos ni observamos, ni obramos según nos ordenaste para que nos fuese bien. 31 Y todo cuanto enviaste sobre nosotros y todo cuanto hiciste con nosotros, con juicio verdadero lo hiciste. 32 Y nos entregaste en manos de enemigos inicuos y pésimos apóstatas y a un rey injusto, el más perverso de toda la tierra. * 33 Y ahora no podemos abrir nuestra boca: vergüenza y oprobio ha caído sobre tus siervos y los que te adoran. 34 No nos desampares para siempre por causa de tu nombre y no desbarates tu alianza; 35 y no apartes de nosotros tu misericordia por amor de Abraham, tu amado, y de Isaac, tu siervo, y de Israel, tu santo; 36 a los cuales diste palabra de que multiplicarías su linaje como las estrellas del cielo y como la arena que está en la playa del mar. 37 Porque, Señor, nos empequeñecimos más que todas las naciones, y estamos abatidos en toda la tierra hoy día por causa de nuestros pecados. 38 Y no existe en este tiempo príncipe, profeta ni caudillo, ni holocausto, ni sacrificio, ni ofrenda, ni timiama, ni lugar donde presentar los frutos ante ti y hallar misericordia. * 39 Mas con ánimo contrito y espíritu de humildad seamos acogidos. 40 Como en holocaustos de carneros y toros y en miríadas de corderos pingües, así sea nuestro sacrificio en tu acatamiento hoy, de suerte que te sea acepto, pues no hay sonrojo para los que confían en ti. 41 Y ahora te seguimos de todo corazón y te tememos y buscamos tu rostro. * 42 No nos confundas, antes haz con nosotros según tu mansedumbre y según la muchedumbre de tu misericordia; 43 y líbranos conforme a tus maravillas y da gloria a tu nombre, Señor; 44 y queden corridos los que ocasionan males a tus siervos, y sean derrocados ignominiosamente de toda su potencia, y su fuerza sea triturada: 45 y conozcan que tú eres el Señor, Dios único y glorioso sobre toda la tierra.

46 Y los satélites del rey que los habían echado no cesaban de atizar el fuego del horno con nafta, pez, estopa y sarmientos. * 47 Y se extendía la llama por encima del horno hasta cuarenta y nueve codos, 48 y se lanzó y abrasó a los que halló de los caldeos alrededor del horno. 49 Y el ángel del Señor, habiendo descendido al horno, estaba con Azarías y sus compañeros, y sacudió la llama del fuego del horno, 50 e hizo que en medio del horno soplase como un viento de rocío: y el fuego no los tocó absolutamente ni los dañó ni molestó.

51 Entonces los tres, como con una sola boca, alababan y glorificaban y bendecían a Dios dentro del horno, diciendo: *

21 ZARAGÜELLES: así probabl.; el *sarbal* es cierta parte de la indumentaria no bien determinada. Otros, mantos... || TÚNICAS: el sentido del *pétash* es incierto. || GORROS: otros, ligaduras.

32 APÓSTATAS: fuéronlo los gentiles, pues abandonaron el monoteísmo primitivo.

38 NO EXISTE... PRÍNCIPE que gobierne tu pueblo, ni PROFETA que cumpla normalmente su ministerio, ni CAUDILLO que salve a Israel.

41 Después de la destrucción de Jerusalén (587 antes de Cristo), ya Israel no reincidió en la idolatría, como tantas veces anteriormente. Es éste un hecho providencial de enorme alcance apologético. Desde el año 70 de la era cristiana, Israel ha sido castigado, y más terrible y permanentemente que antes, y no por sus idolatrías. Otro pecado, pues, pesa ahora sobre Israel. Y otro pecado no puede señalarse que el haber repudiado a su Mesías, el haber crucificado a Jesús de Nazaret.

46-50 Este hecho prodigioso es una expresiva imagen de cómo Dios asiste a los suyos en medio del incendio, de las tribulaciones o de las tentaciones.

51 COMO CON UNA SOLA BOCA: puede explicarse de varias maneras. Pudo ser que los tres jóvenes, simultáneamente inspirados por Dios, prorrumpiesen en un mismo cántico. Pudo también ser que Azarías cantase el primer hemistiquio, al cual responderían los otros dos con el segundo a modo de

52 Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, | y loable y sobreensalzado por los
y bendito el nombre santo de tu gloria | [siglos;
y sobreloable y sobreensalzado por todos los siglos. [siglos.
53 Bendito eres en el templo de tu santa gloria | y sobreloable y sobreensalzado por los
54 Bendito eres tú, que con tu mirada penetras los abismos, | sentado sobre querubines,
y loable y sobreensalzado por los siglos. [siglos.
55 Bendito eres sobre el trono de tu realeza, | y sobreloable y sobreensalzado por los
56 Bendito eres en el firmamento del cielo, | y loable y glorificado por los siglos.
57 Bendecid, todas las obras del Señor, al Señor, | cantad y sobreensalzadle por los
58 Bendecid, ángeles del Señor, al Señor, | cantad... (etc.) [siglos.
59 Bendecid, cielos, al Señor...
60 Bendecid, aguas y todo cuanto está sobre los cielos, al Señor...
61 Bendiga todo el ejército al Señor...
62 Bendecid, sol y luna, al Señor...
63 Bendecid, estrellas del cielo, al Señor...
64 Bendiga toda lluvia y rocío al Señor...
65 Bendecid, todos los vientos, al Señor...
66 Bendecid, fuego y calor, al Señor... *
69 Bendecid, frío y calor, al Señor...
70 Bendecid, heladas y nieves, al Señor...
71 Bendecid, noches y días, al Señor...
72 Bendecid, luz y oscuridad, al Señor...
73 Bendecid, relámpagos y nubes, al Señor...
74 Bendiga la tierra al Señor...
75 Bendecid, montes y collados, al Señor...
76 Bendecid, todo lo que germina en la tierra, al Señor...
77 Bendecid, las fuentes, al Señor...
78 Bendecid, mares y ríos, al Señor...
79 Bendecid, cetáceos y todo lo que se mueve en las aguas, al Señor...
80 Bendecid, todas las aves del cielo, al Señor...
81 Bendecid, todas las fieras y bestias, al Señor...
82 Bendecid, hijos de los hombres, al Señor...
83 Bendecid, Israel, al Señor...
84 Bendecid, sacerdotes, al Señor...
85 Bendecid, siervos, al Señor...
86 Bendecid, espíritus y almas de los justos, al Señor...
87 Bendecid, santos y humildes de corazón, al Señor...
88 Bendecid, Ananías, Azarías, Misael, al Señor, | cantad y sobreensalzadle por los si-
porque nos sacó del infierno y nos salvó de manos de la muerte, [glos;
y nos libró del medio del horno ardiente en llamas | y del medio del fuego nos libró.
89 Confesad al Señor, porque es bueno, | porque es eterna su misericordia.
90 Bendecid, todos los que adoráis al Señor, al Dios de los dioses; |
cantadle himnos y confesadle, porque es eterna su misericordia.]

91 24 Entonces Nabucodonosor se asombró y levantóse apresuradamente, tomó la palabra y dijo a sus ministros: ¿No han sido tres los hombres que hemos hecho arrojar atados dentro del fuego? Contestaron y dijeron al monarca: ¡Sin duda, oh rey!
92 25 Respondió el soberano y dijo: He aquí que yo veo cuatro hombres absolutamente libres que caminan por medio del fuego sin padecer daño alguno, y el aspecto del cuarto semeja a un ángel. *
93 26 Entonces acercóse Nabucodonosor a la boca del horno del fuego ardiente, tomó la palabra y dijo: «¡Sadrak, Mesak y Abed-Negó, siervos del Dios Altísimo, salid y venid!» Entonces salieron Sadrak, Mesak y Abed-Negó del medio del fuego.
94 27 Y congregados los sátrapas, prefectos, gobernadores y *ministros* del *monarca*, observaron a aquellos hombres, comprobando que el fuego no había tenido ningún poder sobre su cuerpo y los cabellos de su cabeza no estaban chamuscados, sus mantos no se habían alterado ni el olor del fuego había llegado a ellos.
95 28 Nabucodonosor tomó la palabra y dijo: «¡Bendito sea el Dios de Sadrak, Mesak y Abed-Negó, el cual ha enviado a su ángel y ha librado a sus siervos, que confiaron en El, y conculcaron el mandato

estribillo. Pudo, por fin, ser que el cántico no se compusiese entonces, sino que fuese más antiguo y que los tres lo recitasen juntamente. La repetición del estribillo tal vez sea indicio de su uso litúrgico.

66-73 La numeración de los versículos es la de la Vulgata, en la cual los vv.69-70 preceden a los vv.71-72. Se intercalan, además, en ella los vv.67 (... *frío y calor...)* y 68 *(... rocíos y escarcha...)*.

92 25 UN ÁNGEL: lit. un hijo de Dios (o de los dioses).

del rey y entregaron sus cuerpos por no servir ni adorar a ningún otro dios fuera del Dios suyo! [96]29 Y yo promulgo este edicto: que cualquier pueblo, nación o lengua que profiera *denuestos* [b] contra el Dios de Sadrak, Mesak y Abed-Negó, será descuartizado, y su casa convertida en muladar, pues no existe otro Dios que pueda salvar como éste».

[97]30 Entonces el monarca hizo que prosperasen Sadrak, Mesak y Abed-Negó en la provincia de Babilonia. *

[98]31 [c] «El rey Nabucodonosor, a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra; ¡la paz se os aumente! [99]32 Pláceme daros a conocer los prodigios y milagros que me ha hecho el Dios Altísimo.

[100]33 ¡Cuán grandes son sus prodigios, | cuán poderosos sus milagros!
Su reinado es reinado eterno |
y su dominio persiste en una y otra generación.

Humillación de Nabucodonosor

4 [1] «Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi casa, viviendo en floreciente prosperidad en mi palacio. [2] Tuve un sueño que me aterró, y las cavilaciones que tuve en mi lecho y las visiones de mi cerebro me aterrorizaron. [3] Entonces promulgué un edicto para que se presentaran ante mí todos los sabios de Babilonia a fin de que me dieran a conocer la interpretación del sueño. [4] Llegaron, pues, los magos, los adivinos, los caldeos y los astrólogos, y expuse ante ellos el sueño, mas no supieron indicarme su interpretación. [5] Finalmente, vino a mi presencia Daniel, a quien se llama Baltasar, con arreglo al nombre de mi dios, y en quien mora el espíritu de los santos dioses, y le expuse el sueño:

[6] «¡Oh Baltasar, jefe de los magos!, pues yo mismo he tenido conocimiento de que en ti mora el espíritu de los santos dioses y ningún misterio ofrece para ti dificultad: [he aquí] las visiones del ensueño que he tenido; dime ahora su interpretación. [7] Fueron, pues, las visiones de mi cerebro hallándome sobre mi lecho: Miré,

y he aquí que había en medio de la tierra un árbol, | cuya altura era enorme.
[8] El árbol creció e hízose corpulento, | llegando su altura hasta el cielo,
y su extensión a todos los confines de la tierra. *
[9] Su ramaje era hermoso, y su fruto, abundante, | y había en él comida para todos.
Bajo él buscaban sombra las bestias del campo, | en sus ramas moraban lo spájaros [del cielo
y de él se alimentaba toda criatura.

[10] Veía yo esto en las visiones de mi mente sobre mi lecho, y he aquí que un ángel y santo desciende del cielo, * [11] grita con brío y dice así:

¡Talad el árbol, desmochad sus ramas, | despojad su follaje y desparramad sus frutos!
Huyan los animales de debajo de él, | y los pájaros de sus ramas.
[12] Mas dejad en tierra | el tocón con sus raíces,
y [sea atado] con ligaduras de hierro y bronce | entre el verde del campo,
y con el rocío del cielo sea bañado, |
y con las bestias comparta el herbaje de la tierra. *
[13] Su corazón de hombre séale mudado, | y corazón de bestia désele,
y transcurran sobre él siete años. *
[14] El mensaje [se basa] en decisión de los ángeles | y orden de los santos es la cosa,

a fin de que reconozcan los vivientes que el Altísimo tiene dominio sobre el imperio humano, y a quien quiere le otorga, y eleva a él al más bajo de los hombres. [15] Este es el sueño que he tenido yo, el rey Nabucodonosor; y tú, Baltasar, declárame la interpretación, por cuanto que ninguno de los sabios de mi reino ha sido

---

[97]30 Hizo que prosperasen: aumentando su diginidad; G «les dio honores y juzgó dignos de mandar a todos los judíos de su reino».

4 [8 y 17] Extensión: dilatación. Así parece deducirse del contexto (cf. Gesenius-Buhl), aunque la interpretación corriente es: *su vista*, e. d., divisábase desde todos los confines...
[10] Un ángel: otros, «un vigilante» o velador. Sin duda, cierta clase de ángeles, vigilantes del cielo, a que se refiere el libro apócrifo de Enoch.
[12] Mas dejad en tierra: el árbol con sus raíces designa a Nabucodonosor, que, aunque pierde el poder algún tiempo, guardará la vida y recobrará el imperio.
[13] Corazón: e. d., cerebro, inteligencia. El orgullo de Nabucodonosor le había persuadido que era él más que la humanidad; por eso le rebajará al nivel de las bestias.

capaz de indicarme la interpretación; pe-
ro tú lo puedes, porque en ti mora el es-
píritu de los santos dioses».
16 Entonces Daniel, a quien se denomi-
na Baltasar, quedó aturdido un rato, y los
pensamientos que tenía lo consternaban.
El monarca tomó la palabra y dijo: Bal-
tasar, no te asusten ni el sueño ni la inter-
pretación.
[17] Baltasar respondió diciendo: «¡Señor
mío, [sea] el sueño para los que te odian,
y su interpretación para tus adversarios!
17 El árbol que has visto que creció y se
robusteció, cuya altura llegaba al cielo y
su extensión a toda la tierra, 18 cuyo ra-
maje era hermoso y su fruto abundante,
en el cual había comida para todos y bajo
el que moraban las bestias del campo, en
cuyas ramas habitaban los pájaros del cie-
lo, 19 eres tú, ¡oh rey!, que os habéis en-
grandecido y fortalecido, y tu grandeza ha
crecido y ha alcanzado el cielo, y tu impe-
rio a los confines de la tierra. 20 En cuanto
a lo que ha visto el monarca, un ángel y
santo que descendía del cielo y dijo: 'Ta-
lad el árbol y destruidlo, mas dejad en tie-
rra el tocón con sus raíces, y sea atado con
ligaduras de hierro y bronce entre las hier-
bas del campo, con el rocío del cielo sea
bañado y con las bestias del campo tendrá
parte hasta que pasen sobre él siete años':
21 ésta es la interpretación, ¡oh rey!, y es
el decreto del Altísimo que se ha promul-
gado sobre mi señor, el rey: 22 Te arroja-
rán de entre los hombres y tendrás tu mo-
rada con las bestias del campo, hierba co-
mo a las reses vacunas te darán a comer
y con rocío del cielo te bañarán, y pasa-
rán sobre ti siete años hasta que reconoz-
cas que el Altísimo tiene dominio sobre
el imperio humano y a quien quiere lo
otorga. 23 Y el haberse mandado dejar el
tocón con sus raíces indica que tu impe-
rio se te conservará una vez hayas reco-
nocido que el cielo es quien domina. 24 Por
tanto, ¡oh rey!, plázcate mi consejo: redi-
me tus pecados mediante limosnas, y tus
iniquidades con misericordia hacia los des-
dichados; quizá así pueda dilatarse tu
tranquilidad».
25 Todo esto sobrevino al rey Nabuco-
donosor. 26 Al cabo de doce meses, hallá-
base paseando por su palacio real de Ba-
bilonia, 27 y tomó el monarca la palabra y
dijo: «¿No es ésta la gran Babilonia que
yo he edificado para residencia real en vir-
tud de mi poder y para la gloria de mi
majestad?» 28 Aún tenía el monarca la pa-
labra en sus labios, cuando una voz des-
cendió del cielo: «¡A ti se anuncia, oh rey
Nabucodonosor; el imperio se ha ido de
ti! 29 Te arrojarán de entre los hombres y
con las bestias del campo será tu morada;
heno como a las reses vacunas te darán a
comer y siete años pasarán sobre ti hasta
que reconozcas que el Altísimo es el so-
berano en el imperio de los hombres y lo
otorga a quien quiere». 30 En aquel mo-
mento la palabra se cumplió en Nabuco-
donosor, que fué arrojado de entre los
hombres, y comía hierba como las reses
vacunas, y bañábase su cuerpo del rocío
del cielo, hasta que sus cabellos llegaron
a crecerle como [las plumas] al águila, y las
uñas como a las aves. *
31 Al cabo de aquel tiempo, yo, Nabu-
codonosor, alcé mis ojos al cielo, y mi ra-
zón tornó a mí, y bendije al Altísimo y
alabé y glorifiqué al que vive eternamente,
aquel cuyo imperio es un imperio eterno |
y cuyo reino perdura de generación en ge-
neración. | 32 Todos los moradores de la
tierra son reputados por nada | y a su al-
bedrío procede con el ejército del cielo |
a y los moradores de la tierra a; y nadie
existe que detenga su mano | y le diga:
«¿Qué haces?»
33 En aquel momento mi razón volvió
a mí, tornándome también, para honor de
mi imperio, mi majestad y mi esplendor,
y mis consejeros y mis magnates me bus-
caron, y se me restableció en mi reino y
fueme otorgada una grandeza aún ma-
yor. 34 Ahora, pues, yo, Nabucodonosor,
alabo y ensalzo y glorifico al Rey del cie-
lo, cuyas obras todas son verdad, y sus
caminos derechos, y que puede humillar
a quienes proceden altaneramente».

Festín y muerte de Baltasar

5 1 El rey Baltasar celebró un gran ban-
quete en honor de sus mil magnates
y bebió vino en presencia de esos mil. *
2 Bajo el influjo del vino, Baltasar ordenó
traer los vasos de oro y plata que su an-
tepasado Nabucodonosor había sacado

30 LA PALABRA SE CUMPLIÓ: contrayendo Nabucodonosor una enfermedad denominada *licantropía*, o sea un delirio en el cual se figura quien lo padece que es una bestia. La de él debió de ser *boantropía*, pues se imaginó ser un toro. Dice el sagrado texto que perdió el uso de la razón algún tiempo, y en su mentecatez parecían plumas de ave sus cabellos, y sus uñas, uñas de pájaro, y semejaba un salvaje.

5 1 BALTASAR: así interpretan ThGV el hebr. *Belsassar;* según la opinión que se estima más probable, trátase del Bel-Sarrusur de los documentos cuneiformes, hijo de Nabunaid o Nabo-

del templo de Jerusalén, para que bebieran en ellos el rey y sus magnates, sus esposas y sus concubinas. * 3 Inmediatamente se trajeron los vasos de oro *y plata* [a] que sacaran [un día] del templo, [b] de la casa de Dios [b] existente en Jerusalén, y bebieron en ellos el monarca y sus magnates, sus esposas y concubinas. 4 Bebieron vino y alabaron a sus dioses de oro y plata, de bronce, hierro, madera y piedra.

5 En aquel momento aparecieron los dedos de una mano de hombre y escribieron delante del candelabro sobre la cal de la pared del palacio real, y el monarca vio la palma de la mano que escribía. 6 Entonces el rey demudó su semblante, y conturbáronle sus pensamientos, y las articulaciones de sus caderas se le relajaron, y las rodillas comenzaron a golpearse la una contra la otra. 7 El rey gritó fuertemente para que hiciesen entrar a los adivinos, los caldeos y los astrólogos. El monarca tomó la palabra y dijo a los sabios de Babilonia: «Cualquier hombre que leyere este escrito y me declare su interpretación será vestido de púrpura con collar de oro a su cuello y será el tercero en autoridad en el reino».

8 Entonces entraron todos los sabios del rey, mas no lograron leer la escritura ni manifestar al monarca su interpretación. 9 Así, pues, el rey Baltasar se conturbó en extremo y se le demudó el semblante, y sus magnates quedaron desconcertados. 10 La reina, ante las palabras del monarca y de los magnates, penetró en la sala del festín. Tomó la reina la palabra y dijo: «¡Oh rey, eternamente vivas!; no se turben tus pensamientos ni se demude tu semblante. * 11 Hay un hombre en vuestro reino en quien reside el espíritu de los santos dioses, y en los días de tu padre se halló en él una luz, una inteligencia y una sabiduría semejante a la sabiduría de los dioses, y el rey Nabucodonosor, vuestro antepasado, le nombró jefe de los magos, los adivinos, los caldeos y los astrólogos, [c] vuestro propio antepasado el rey [c]; * 12 por cuanto que en él, en Daniel, a quien el monarca puso por nombre Baltasar, se descubrió un espíritu extraordinario, conocimiento e inteligencia para descifrar sueños, explicar enigmas y resolver dificultades. Llamad, pues, a Daniel, y dará la interpretación».

13 Fue introducido Daniel inmediatamente a la presencia del monarca, el cual tomó la palabra y dijo a Daniel: ¿Eres tú Daniel, uno de aquellos judíos deportados que el rey mi padre trajo de Judea? 14 He oído decir de ti que en ti mora el espíritu de los dioses y que se han hallado en ti luz, inteligencia y sabiduría extraordinaria. 15 Ahora bien, han sido introducidos a mi presencia los sabios y los encantadores para que leyeran este escrito y me comunicaran su interpretación, y no han sido capaces de descifrar el asunto. 16 Mas yo he oído decir de ti que tú puedes dar interpretaciones y resolver dificultades. Ahora, pues, si logras leer el escrito y me haces saber su explicación, serás vestido de púrpura con un collar de oro al cuello y serás el tercero en autoridad en el reino.

17 Entonces respondió Daniel y dijo delante del monarca: Queden para ti tus regalos y da tus obsequios a otro; sin embargo, leeré el escrito al rey y le daré a conocer su interpretación. 18 ¡Oh rey!, el Dios Altísimo otorgó a Nabucodonosor, tu padre, el imperio, la grandeza, la gloria y la majestad; 19 y ante el poder que le otorgara, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían a su presencia; a quien quería mataba y al que deseaba dejaba vivir, a quien quería exaltaba y al que deseaba humillábalo. 20 Mas tan pronto como se ensoberbeció su corazón y su espíritu se obstinó en hacerse insolente, fue depuesto de su real trono y su gloria fuele quitada. 21 Y fue arrojado de entre los hombres y hecho su corazón semejante al de las bestias, y convivió con los onagros; hierba como a las reses vacunas le dieron a comer, y su cuerpo se bañó del rocío del cielo, hasta que reconoció que el Dios Altísimo es el soberano en el imperio de los hombres y exalta a él a quien quiere. 22 Y tú, ¡oh Baltasar!, su hijo, no has humillado tu corazón a pesar de haber sabido todo esto; 23 mas te has alzado contra el Rey del cielo, y te han traído delante los vasos del templo, y tú y tus magnates, tus esposas y tus concubinas habéis bebido vino en ellos, y has ensalzado a unos dioses de plata y oro, de bronce, hierro, madera y piedra, que ni ven, ni oyen, ni entienden, y no honrado al Dios en cuyas manos está tu alien-

nid. Este usurpador del imperio se asoció en el gobierno a su hijo, encomendándole la defensa de Babilonia cuando él mismo fue derrotado y hecho prisionero por Ciro. || BEBIÓ VINO: éste derrochábase copiosamente en aquellas fantásticas orgías orientales, tal como nos lo muestran los monumentos de la época.

2 CONCUBINAS: B. Couroyer (1955) se inclina por el sentido *cantoras*, a base de ciertos papiros de Elefantina y del Brooklyn Museum. Lo mismo en vv.3 y 23.

10 LA REINA: la reina madre, pues las mujeres del rey estaban ya en el banquete.

11 ANTEPASADO: lit. padre, como en otros versículos anteriores; pero sólo el sentido de abuelo o antepasado puede tener en ellos la palabra *ab*.

to y dueño de todos sus caminos. [24] Por
eso, de su presencia fue enviada la palma
de la mano que trazó este escrito. [25] Esta
es, pues, la escritura que ha trazado: Me-
né, Mené [d], Tekel Ufarsín [e]. * [26] Y ésta
es la interpretación de tales palabras:
Mené: Dios ha contado [los días] de tu
reinado y le ha puesto fin. [27] Tekel: has
sido pesado en la balanza y hallado falto
de peso. [28] Perés: tu imperio ha sido des-
garrado y dado a los medos y persas.

[29] Baltasar ordenó inmediatamente que
se le pusiera a Daniel un vestido de púr-
pura y un collar de oro al cuello y procla-
maron que quedaba constituido el tercero
por su autoridad en el reino. [30] Aquella
misma noche fue muerto Baltasar, rey de
los caldeos.
$^{31}{}_{1}$ Darío el medo recibió el reino cuan-
do contaba unos sesenta y dos años. *

En la corte de Darío. Daniel en el foso de los leones

6 $^{1}{}_{2}$ Plugo a Darío establecer sobre el
reino ciento veinte sátrapas que se
distribuyesen por todo el reino, $^{2}{}_{3}$ y al
frente de ellos tres prefectos—uno de ellos
Daniel—, a quienes los sátrapas rindieran
cuentas, con lo que el monarca no pade-
ciera daño alguno. $^{3}{}_{4}$ Pero este Daniel so-
bresalía entre los prefectos y sátrapas por
estar dotado de un espíritu extraordinario,
y el monarca proyectaba constituirlo so-
bre todo el reino. $^{4}{}_{5}$ Entonces los prefectos
y los sátrapas trataron de hallar motivo
de censura contra Daniel en lo tocante
a [la administración d]el reino; pero no
lograban encontrar ningún motivo de que-
ja ni acto reprensible, porque él era leal,
y no se halló en él negligencia alguna ni
acción vituperable. $^{5}{}_{6}$ Entonces dijéronse
aquellos hombres: «No encontraremos
contra el tal Daniel ningún motivo de
acusación fuera de la que contra él halle-
mos en lo concerniente a la ley de su
Dios». *
$^{6}{}_{7}$ Así, pues, aquellos prefectos y sátra-
pas acudieron alborotados ante el monar-
ca y le dijeron de esta suerte: «¡Rey Darío,
vive eternamente! * $^{7}{}_{8}$ Todos los ministros
del reino, prefectos y sátrapas, ministros y
gobernadores han deliberado y concluido
que debe promulgarse un edicto real y po-
ner en vigor una prohibición que cual-
quiera que hasta pasados treinta días for-
mule una plegaria a cualquier dios u hom-
bre, fuera de ti, ¡oh rey!, sea arrojado a
la fosa de los leones. * $^{8}{}_{9}$ Ahora, pues, ¡oh
rey!, promulgad la prohibición y firmad
el documento que no sea modificable,
conforme a la ley de los medos y los per-
sas, que es irrevocable». $^{9}{}_{10}$ Ante esto, el
rey Darío firmó el documento con la
prohibición.
$^{10}{}_{11}$ En cuanto Daniel se enteró de que
había sido firmado el documento, se en-
tró en su casa, la cual tenía ventanas abier-
tas en su cámara superior, en dirección a
Jerusalén, y en tres momentos del día



Relieve de basalto con leones y dogos de Bet-Seán.
(De Watzinger, *o.c.*, fig.70.)

caía de rodillas y oraba y daba gracias
ante su Dios, de igual modo que solía
orar anteriormente. $^{11}{}_{12}$ Entonces aque-
llos hombres acudieron de repente y en-
contraron a Daniel orando y rogando
ante su Dios. $^{12}{}_{13}$ Inmediatamente se acer-

25 Mene...: según A. Alt (VT, 1954) el texto aparecería abreviado y sin separaciones (quizá MTTFF), como era usual en anotaciones comerciales de pesas y medidas. De ahí el fracaso de los sabios.

$^{31}{}_{1}$ Darío: unos creen era lugarteniente de Ciro, quien lo constituiría como virrey o gobernador de Babilonia al ser conquistada ésta. Identifícanle con el *Ugbaru* de las inscripciones cuneiformes y el *Gobyras* de Herodoto, etc.; cf. *Introducción*.

6 $^{5}{}_{6}$ A la ley de su Dios: e. d., a la religión hebrea.

$^{6}{}_{7}$ Aquellos sátrapas: no son todos los oficiales y magistrados del reino, sino los enemigos de Daniel. || Acudieron alborotados: o apresurada y tumultuosamente.

$^{7}{}_{8}$ Edicto: sugerido probablemente por una antigua costumbre religiosa de los medos.

caron al monarca y le hablaron sobre la
prohibición real: ¿No firmaste una prohi-
bición [declarando] que todo el que diri-
giera en el plazo de treinta días una ple-
garia a cualquier dios u hombre, a excep-
ción de ti, ¡oh rey!, sería arrojado a la
fosa de los leones?
Respondió el monarca y dijo: ¡Palabra
firme según la ley de los medos y los per-
sas, que no puede ser abolida!
[13][14] Entonces ellos contestaron al rey
diciendo: Daniel, uno de los deportados
de Judá, no guarda consideración a ti,
¡oh rey!, ni a la prohibición que firmaste,
y tres veces al día formula su plegaria.
[14][15] Entonces el monarca, en cuanto oyó
lo dicho, se disgustó mucho por ello y se
propuso librar a Daniel, y hasta la puesta
del sol se esforzó por salvarlo. [15][16] Inme-
diatamente aquellos hombres acudieron
alborotados al monarca y dijeron al rey:
«Sabe, ¡oh rey!, que es ley de medos y
persas que ninguna prohibición ni edicto
que el rey ha confirmado puede modi-
ficarse».
[16][17] El monarca dio órdenes en segui-
da y llevaron a Daniel y lo arrojaron en
la fosa de los leones. El rey tomó la pala-
bra y dijo a Daniel: «El Dios a quien tú
adoras con tal perseverancia, El te libra-
rá». * [17][18] Y llevóse una piedra y fue co-
locada sobre la boca de la fosa, y el rey
la selló con su anillo y con el anillo de
sus magnates para que no se mudase la
suerte de Daniel.
[18][19] Entonces el monarca marchó a su
palacio y pasó la noche en ayuno, sin que
se le ofrecieran distracciones, y el sueño
huyó de él. * [19][20] Al amanecer, se levantó
el rey apenas rayó el alba, y marchó pre-
cipitadamente a la fosa de los leones.
[20][21] Cuando se hubo acercado a la fosa,
gritó a Daniel con voz lastimera; tomó
la palabra el rey y dijo a Daniel: Daniel,
siervo del Dios vivo: tu Dios, a quien tú
reverencias con perseverancia, ¿ha logra-
do librarte de los leones?
[21][22] Entonces Daniel habló con él rey:
¡Oh rey, vive eternamente! [22][23] Mi Dios
ha enviado a su ángel y ha cerrado la boca
de los leones y no me han causado mal
alguno, por cuanto he sido hallado ino-
cente ante El, y tampoco ante ti, ¡oh rey!,
he cometido maldad alguna.
[23][24] El monarca entonces se alegró ex-
traordinariamente de ello y ordenó extra-
jeran a Daniel de la fosa, sin que se le
encontrara lesión alguna, pues confió en
su Dios. [24][25] Y el rey mandó que trajeran
a aquellos hombres que habían calum-
niado a Daniel y que fuesen arrojados a
la fosa de los leones, así ellos como sus
hijos y mujeres; y aún no habían llegado
al suelo de la fosa, cuando ya los leones
se habían lanzado sobre ellos y les tritu-
raron todos sus huesos. *
[25][26] En seguida, el rey Darío escribió
a todos los pueblos, naciones y lenguas
que habitaban en toda la tierra: «¡Vues-
tra paz crezca! [26][27] De mi parte se decre-
ta que en todos los dominios de mi reino
se tiemble y tema ante el Dios de Daniel,
pues El es Dios vivo y perdurable por los
siglos; y su reinado no será jamás des-
truido, y su imperio durará hasta el fin.
[27][28] El que libra y salva y obra prodigios
y maravillas en el cielo y la tierra; el que
ha librado a Daniel de las garras de los
leones».
[28][29] Y este Daniel prosperó en el reinado
de Darío y en el reinado de Ciro el persa.

Visiones de Daniel: el sueño de las cuatro bestias

7 [1] El año primero de Baltasar, rey de
Babilonia, Daniel tuvo un sueño y
visiones de su cerebro mientras se hallaba
en el lecho. Inmediatamente escribió el
sueño, consignando la sustancia de los
hechos. * [2] Tomó Daniel la palabra y dijo:
«Veía yo en mi visión nocturna, y he aquí
que los cuatro vientos del cielo agitaban
el mar Grande. * [3] Y cuatro bestias enor-
mes, diversas una de otra, salían del mar.
[4] La primera era como un león y tenía
alas de águila. Yo la estuve mirando, has-
ta que le arrancaron las alas, y fue levan-
tada de la tierra y puesta de pie sobre

[16][17] Con tal perseverancia: otros, como Kautzsch: celoso, solícito, ferviente.

[18][19] Distracciones: o solaz. La voz aramea *dejaván* es de sentido incierto y diversamente interpretada: ThVS «manjares»; los exegetas hebreos, «instrumentos de música, danzarinas; Bertholdt y otros, «Beischlaferinnen», concubinas.

[24][25] Hijos y mujeres: habían de morir con los padres, según bárbaros usos de aquellos tiempos. La ley mosaica (cf. Dt 24,16) lo prohibía expresamente.

7 [1] Tuvo un sueño: como en los más de los capítulos, habla Daniel en tercera persona. Las cuatro visiones, en cambio, nárranse en primera persona.

[2] Mar Grande: parece indicar aquí, más que el Mediterráneo, como frecuentemente, el inmenso océano o la humanidad, la agitada muchedumbre de naciones gentiles, cual explican algunos.

las patas como un hombre, y se le dio
corazón humano. * 5 Luego he aquí otra
segunda bestia, semejante a un oso, y que
se alzaba de un costado con tres costillas
en las fauces entre sus dientes; y le decían
así: «¡Levántate y devora mucha carne!» *
6 Después de esto seguí viendo, y he aquí
otra *bestia* [a] como un leopardo con cuatro
alas de ave sobre su dorso. Además, la
bestia poseía cuatro cabezas y le fue dado
dominio. * 7 Tras esto continué observan-
do en mi visión nocturna, y hete aquí una
cuarta bestia, espantable, terrible y ex-
traordinariamente fuerte; tenía grandes
dientes de hierro, comía y trituraba, y lo
sobrante lo hollaba con sus patas; además
era diferente de todas las bestias que la
habían precedido y poseía diez cuernos. *
8 Estaba yo contemplando los cuernos,
cuando he aquí que despuntó entre ellos
otro cuerno pequeño y tres de los prime-
ros le fueron arrancados a presencia de
aquél; y hete aquí que había en aquel
cuerno unos ojos, a modo de ojos huma-
nos, y una boca que parlaba grandes
cosas. *
9 Continué mirando, hasta que se pu-
sieron unos tronos y un anciano se sentó;
su vestidura era blanca como la nieve,
y el cabello de su cabeza como lana lim-
pia; su trono eran llamas de fuego; las
ruedas del mismo, fuego ardiente. * 10 Un
río de fuego corría y salía de él; miles de
millares le servían y miríadas y miríadas
manteníanse erguidos a su presencia. El
tribunal tomó asiento, y los libros fueron
abiertos.
11 Yo miraba entonces a causa del ruido
de las grandes palabras que el cuerno
profería; estuve mirando, hasta que la
bestia fue muerta, y su cuerpo destrozado
y arrojado a las llamas del fuego. 12 A las
bestias restantes fueles quitado el domi-
nio y se les otorgó una prolongación de
vida hasta un tiempo y hora [determi-
nados].
13 Proseguí viendo en la visión noctur-
na, y he aquí que en las nubes del cielo
venía como un hombre, y llegó hasta el
anciano y fue llevado ante El. * 14 Y con-
cediósele señorío, gloria e imperio, y to-
dos los pueblos, naciones y lenguas le
sirvieron; su señorío es un señorío eterno
que no pasará, y su imperio [un imperio]
que no ha de ser destruido.
15 En cuanto a mí, Daniel, fui turbado
en mi espíritu, dentro de mí; y las visiones
de mi cerebro me dejaron asustado.
16 Acerquéme a uno de los que estaban
allí de pie y le rogué me informara de la
verdad acerca de todo aquello, y me res-
pondió e hízome saber la interpretación
de lo visto. * 17 Estas cuatro bestias enor-
mes son cuatro reyes que se alzarán sobre
la tierra; 18 mas los santos del Altísimo
recibirán el reino y tomarán posesión del
mismo por la eternidad y los siglos de
los siglos.
19 Entonces quise adquirir certeza so-
bre la bestia cuarta, que era diferente de
todas las demás, extraordinariamente te-
rrible, con dientes de hierro y uñas de
bronce, que devoraba, trituraba y lo so-
brante hollaba con sus patas, 20 y sobre
los diez cuernos que había en su cabeza,
y el otro que saliera, y los tres que ha-
bían caído, y aquel cuerno dotado de
ojos y boca que parlaba cosas grandes
y cuyo aspecto era mayor que sus com-
pañeros. 21 Yo estuve mirando, y ese
cuerno hacía guerra a los santos y los
vencía, 22 hasta que vino el anciano y se
dio satisfacción a los santos del Altísimo;
y llegó el tiempo en que los santos en-
traron en posesión del reino.
23 Dijo así: La cuarta bestia es un cuar-
to reino que habrá en la tierra, que será
distinto de todos los reinos y devorará

---

4 La primera: el león representa el imperio caldeo con alas de águila, que simbolizan la rapidez de sus conquistas.

5 La segunda, el oso, es símbolo del imperio medo, que se alzaba sobre un costado para lanzarse al asalto.

6 La tercera, el leopardo o pantera, es imagen del imperio persa.

7 Una cuarta, sin nombre, es el imperio de Alejandro.—Cada bestia—señala Ginsberg—tiene su cifra específica símbolo del número de soberanos que el autor preconiza para cada imperio. En el texto actual la primera carece de ella, mientras la segunda tiene dos (un costado y tres costillas). Ginsberg conjetura una transposición al describirse ambas bestias, pues originariamente el león tendría tres costillas en la garganta: los tres soberanos caldeos mencionados por la Biblia (Nabucodonosor, Evil-Merodac, Baltasar). El costado del oso sobre el que se yergue en pie como un hombre representa al enigmático Darío el Medo. Las cuatro cabezas de leopardo simbolizarían a los cuatro reyes persas: Ciro, Asuero-Jerjes, Artajerjes y Darío el Persa. Por fin, tendrían los diez reyes griegos, de Alejandro Magno a Antíoco IV Epifanes.

8 Otro cuerno: representa a Antíoco Epifanes, feroz perseguidor de los judíos.

9 Un anciano: lit. viejo de días, e. d., Dios representado en un anciano venerable.

13 Un hombre: lit. un hijo de hombre. Para unos exegetas es un hombre o personaje colectivo que representa a los santos o fieles del Señor, al pueblo mesiánico. Para otros, la figura vista simbolizaba al Mesías..

16 Uno de los que estaban allí de pie: o de los asistentes al trono de Dios, e. d., uno de los ángeles a que aludió en v.10.

toda la tierra, la hollará y la triturará.
24 Y los diez cuernos son diez reyes que
surgirán de aquel imperio, y otro se alzará
después de ellos, y él será diverso de
los precedentes y derribará a tres reyes.
25 Y pronunciará palabras contra el Al-
tísimo y a los santos del Altísimo ani-
quilará. Y proyectará cambiar las festi-
vidades y la ley y serán entregados en
su poder por un tiempo, dos tiempos y
medio tiempo. * 26 Mas el tribunal se
sentará y quitaránle el imperio, extermi-
nándolo y aniquilándolo definitivamen-
te. * 27 Y el imperio, el señorío y la gran-
deza de los reinos que bajo todo el
cielo existen serán entregados al pueblo
de los santos del Altísimo; su imperio
es imperio eterno y todos los señoríos
le han de venerar y prestar obediencia».
28 Hasta aquí, fin del informe. En cuan-
to a mí, Daniel, mis pensamientos con-
turbáronme extraordinariamente y se me
demudó el semblante, pero conservé la
cosa en mi corazón.

La visión del carnero y el macho cabrío

8 1 El año tercero del reinado del rey
Baltasar tuve una visión yo, Daniel,
después de la que se me apareciera al co-
mienzo: * 2 Se me representó en visión, y
en mi contemplación hallábame yo en la
acrópolis de Susa, situada en la provincia
de Elam, [a] y vi en visión [a] que estaba
yo junto al río Ulay. 3 Alcé los ojos,
miré, y he aquí que un carnero se ha-
llaba delante del río y tenía dos cuernos
altos [b], pero el uno más alto que el otro,
y el más elevado crecía después. 4 Vi al
carnero acometiendo contra el occiden-
te, el norte y el mediodía, y ninguna
bestia podía resistir frente a él ni sal-
varse de su poder. Obraba a su albedrío
y se engrandecía. *
5 Me fijé, y he aquí que un macho
cabrío venía de poniente recorriendo la
superficie toda de la tierra sin tocar el
suelo; y tenía el macho cabrío un cuer-
no bien visible entre los ojos. * 6 Y llegó
hasta el carnero de dos cuernos que yo
había visto colocado delante del río, y
corrió hacia él con su fuerte furor. *
7 Vile acercarse al carnero, y se mani-
festó encolerizado contra él, y embistió
al carnero y le quebró los dos cuernos;
al carnero faltáronle fuerzas para hacer-
le frente, y así lo arrojó a tierra y lo pi-
soteó, y no hubo quien librara al carnero
de sus garras. 8 El macho cabrío creció
extraordinariamente; mas en la cúspide
de su poder, aquel gran cuerno se que-
bró y en su lugar salieron cuatro bien
visibles [c] a los cuatro vientos del cielo.
9 De uno de ellos salió, además, *otro* [d]
cuerno pequeño, que creció hacia el
mediodía, hacia el levante y hacia la
Hermosura. * 10 Y creció hasta el ejér-
cito celeste, derribando por tierra parte
del mismo y de las estrellas, a las que
holló. 11 Y creció hasta [e] el mismo jefe
del ejército y fue por él suprimido el
sacrificio perpetuo y derribado el lugar
de su santuario [f]. 12 Y un ejército fue
colocado sobre el sacrificio perpetuo, y
fue abatida [g] por tierra la verdad; ¡y esto
hízose y logró realizarse! * 13 Luego oí
a un santo que hablaba, y decía un
santo al que estaba hablando: «¿Hasta
cuándo [durará lo anunciado en] la vi-
sión referente al sacrificio perpetuo, la
prevaricación desoladora [h] y el santuario
y el ejército hollados?» 14 Y contestó*le* [i]:
«Hasta dos mil trescientas tardes y ma-

---

25 Las festividades: lit. los tiempos. || Por un tiempo, dos tiempos y medio tiempo: e. d., hasta pasados tres años y medio, aunque algunos ven en tiempo un plazo indefinido, generalmente se hace equivaler a *año* (cf. Ap 12,14...).

26 El tribunal se sentará: o bien, se celebrará el juicio y hará justicia.

8 1 Aquí comienza otra parte en hebreo hasta el fin del libro. || Ginsberg (l. c.) ve en los cc.8 a 12 la obra de un Apoc II, III y IV.

4 Vi al carnero acometiendo: describe las conquistas de Persia.

5 Bien visible: «l. c. G *único?*», pregunta Kit. Este macho cabrío significa el imperio griego, cuyo cuerno es Alejandro.

6 Del río: así generalmente se interpreta hoy; pero, como escribe Zorell, sobre la palabra *ubal* 'puerta', «a fluvio Ulai urbem praeterfluente porta vocari potuit 'porta Ulai'» (cf. Rheintor).

9 Hacia la Hermosura o la gloria (hebr. *ha-sebi*): e. d., hacia el país de la Hermosura, o la Magnificencia, o sea Tierra Santa; cf. 11,16.41 (y vide Jer 3,19; Ez 20,6.15. G lee *norte (safón)*: Th *la fuerza (ha sabá)*.

12 Un ejército fué col. sobre el sacrif.: e. d., sobre el altar de los sacrificios perpetuos o cotidianos. Pudiera quizá entenderse el difícil paso: «Y el ejército (el pueblo elegido y sus sacerdotes) fue entregado a la destrucción junto al sacrificio perpetuo». Zolli prp. l. *una imagen* (por *un ejército*) y aludiría a la colocación del emblema de Júpiter Olímpico de que se habla en 1 Mac 1,54. El v. hace, **desde luego, referencia a los violentos medios que empleó Antíoco para acabar con el culto judío.**

ñanas; luego será purificado el santuario». *

15 Y sucedió que mientras yo, Daniel, contemplaba esta visión y trataba de comprenderla, he aquí que se coloca ante mí como una figura de varón, 16 y oí una voz de hombre en medio del Ulay, que gritó y dijo: «Gabriel, explícale a éste la visión». 17 Y llegóse donde yo estaba, y al llegar quedé espantado y caí de bruces, y díjome: «Entiéndelo, ¡oh hijo de hombre!, porque la visión es para el tiempo final». 18 Y al hablar conmigo quedé sin sentido con el rostro en tierra, mas él me tocó e hízome poner de pie. 19 Y dijo: «He aquí que yo te haré saber lo que ha de acaecer al final de la cólera, pues [la visión] va a parar al tiempo final. 20 El carnero dotado de dos cuernos que [has visto representa a] los reyes [1] de Media y Persia; 21 y el macho cabrío es el rey de Grecia, y el gran cuerno que había entre sus ojos es el primer monarca. 22 Y el que, quebrado aquél, salieran cuatro en su lugar, [indica] cuatro reinos que saldrán de *su* [1] nación, mas no con su misma potencia. 23 Y al final de sus reinados, cuando hayan llegado a su término las prevaricaciones, surgirá un rey insolente y experto en astucias. 24 Y su potencia será vigorosa, [1] mas no por su propia fuerza [1]; verificará destrucciones prodigiosas, prosperará y obrará, y exterminará a los fuertes y al pueblo de los santos. 25 Con su astucia hará que logre éxito el fraude en sus manos y se ensoberbecerá en su corazón y sin que se advierta aniquilará a muchos; también contra el Príncipe de los príncipes se alzará, pero será destruido sin intervenir mano alguna. 26 Y la visión referente a la tarde y la mañana de que se ha dicho es verdad; *mas tú mantén secreta la visión*, pues se refiere a días lejanos».

27 Y yo, Daniel, desfallecí y estuve enfermo algunos días. Luego me levanté y me ocupé en los asuntos del monarca; pero estaba consternado de la visión y no había quien la explicara.

Oración de Daniel y profecía de las setenta semanas

9 1 El año primero de Darío, hijo de Asuero, de la estirpe de los medos, que fue entronizado rey sobre el imperio de los caldeos, 2 el año primero de su reinado, yo, Daniel, púseme a estudiar en los libros sobre el número de los años de que Yahveh hablara al profeta Jeremías para cumplirse la ruina de Jerusalén: setenta semanas. 3 Y dirigí mi rostro hacia el Señor Dios, buscándolo con oraciones y súplicas, en ayuno, saco y ceniza.

4 Rogué a Yahveh, mi Dios, e hice mi confesión y dije: «¡Ay, Señor, Dios grande y terrible, que guarda el pacto y la benevolencia a quienes le aman y observan sus mandamientos!: * 5 hemos pecado y prevaricado, hemos obrado como impíos y nos hemos rebelado y apartado de tus preceptos y de tus dictámenes; 6 no hemos escuchado a vuestros siervos los profetas, que hablaron en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo del país. 7 A ti, ¡oh Señor!, la justicia; mas a nosotros la confusión del rostro, como en este día a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén y a todo Israel, los próximos y los lejanos, en todas las tierras adonde los expulsaste por las prevaricaciones que contra ti cometieron. 8 Señor, a nosotros la confusión del rostro, a nuestros reyes, a nuestros príncipes y a nuestros padres, pues hemos pecado contra ti. 9 Al Señor y Dios nuestro corresponden las misericordias y los perdones, porque nos hemos rebelado contra El; 10 y no escuchamos la voz de Yahveh, nuestro Dios, para caminar por sus leyes, que nos promulgó mediante sus siervos los profetas. 11 Y todo Israel ha transgredido tu ley y se ha desviado sin obedecer tu voz, y hanse derramado sobre nosotros la maldición y el juramento que se hallan escritos en la ley de Moisés, siervo de Dios, por cuanto hemos pecado contra El. 12 Y ha cumplido las palabras que pronunció contra nosotros y contra nuestros jueces que nos gobernaban, atrayendo sobre nosotros tan gran desgracia, que bajo todo el cielo no se ha verificado otra cual la verificada en Jerusalén. 13 Conforme está escrito en la ley de Moisés, sobrevínonos toda esta desgracia, y, sin embargo, no hemos aplacado a Yahveh, nuestro Dios, convirtiéndonos de nuestra iniquidad y reconociendo tu verdad. 14 Y, atento Yahveh a esta calamidad, la ha atraído sobre nosotros, pues justo es Yahveh, nuestro Dios, en todas las obras que hace, mas no hemos

14 Tardes y mañanas: e. d., días. || Será purificado: o restaurado, lit. justificado.

9 4 ¡Ay, Señor...!: cf. Ne 1,5.

escuchado su voz. 15 Ahora, pues, Se-
ñor, Dios nuestro, que sacaste a tu pue-
blo de la tierra de Egipto con mano fuer-
te y te creaste un nombre como al presen-
te ocurre, hemos pecado, hemos obrado
inicuamente. 16 Señor, con arreglo a todas
tus manifestaciones de compasiva justicia,
apártense, por favor, tu ira y tu furor de
tu ciudad de Jerusalén, tu santa monta-
ña; pues, por nuestros pecados y por las
iniquidades de nuestros padres, Jerusalén
y tu pueblo constituyen el oprobio de to-
dos nuestros circundantes. 17 Ahora, pues,
escucha, ¡oh Dios nuestro!, la plegaria de
tu siervo y sus súplicas, y haz brillar tu
rostro sobre tu desolado santuario por
amor de *ti mismo* [a]. 18 Inclina, Dios mío,
tus oídos y escucha; abre tus ojos y ve
nuestras desolaciones y la ciudad sobre
la cual se invoca tu nombre; pues no ver-
temos nuestras súplicas ante ti basados en
nuestras acciones justas, sino en tus gran-
des misericordias. 19 ¡Señor, escucha! ¡Se-
ñor, perdona! ¡Señor, atiende y obra! ¡No
tardes en gracia a ti, oh Dios mío!, pues
tu nombre es invocado sobre tu ciudad y
sobre tu pueblo».
20 Aún estaba hablando, rogando y con-
fesando mis pecados y los pecados de mi
pueblo Israel, y presentaba mi súplica an-
te Yahveh, mi Dios, por su santa monta-
ña, 21 y todavía yo me hallaba formulan-
do mi plegaria, cuando aquel hombre,
Gabriel, que yo viera en visión al comien-
zo, [b] volando raudo [b], llegó a mí hacia
el momento de la oblación de la tarde.

Persas de Persépolis. (De Rawlinson, *o.c.*, V pp.179-81.)

22 *Vino*, pues [c], y me habló y dijo: «Da-
niel, he partido ahora para infundirte cla-
ra comprensión. * 23 Al comenzar tus sú-
plicas se profirió una palabra y he venido a
anunciár*te* [d] la, pues eres varón [e] carísimo;
presta, pues, atención a la palabra y en-
tiende la visión. *

24 [f] Setenta semanas han sido decretadas | sobre tu pueblo y tu ciudad santa,
para poner fin a la prevaricación, | cancelar los pecados, | expiar la iniquidad,
traer la justicia eterna, | para sellar a visión y profeta | y para ungir al Santo de los [Santos.
25 Sábelo, pues, y entiéndelo bien:
desde la salida de la orden de volver a edificar a Jerusalén |
hasta un ungido príncipe habrá siete semanas
y sesenta y dos semanas y serán reedificados plaza y foso, |
mas bajo la presión de los tiempos. *
26 Y después de las sesenta y dos semanas | será muerto un ungido y nada le quedará,
y destruirá [g] la ciudad y el santuario el pueblo de un príncipe que ha de venir;
mas su fin será por una inundación |
y hasta el final de la guerra [h] están decretadas desolaciones [h]. *
27 Y concertará firme alianza con muchos durante una semana,
y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la oblación,
y luego sobre el ala de abominaciones [vendrá] el devastador y [¿durará?] hasta que
la consumación decretada se derrame sobre el desolador». *

---

22 PARA INFUNDIRTE CL. COMPRENSIÓN: de la visión tenida.

23 VARÓN CARÍSIMO a Dios: o predilecto suyo.

25 UN UNGIDO PRÍNCIPE: lit. un Ungido de príncipe o príncipe ungido. || HABRÁ SIETE SEMANAS...: estas setenta semanas de años con siete años cada semana equivalen a cuatrocientos noventa años, que precederán a la venida de Cristo, el Mesías o Ungido. Esta profecía es considerada como mesiánica por todos los católicos. A las fechas y hechos del texto sólo las fechas y hechos de Jesu-Cristo corresponden exactamente. Debemos añadir, sin embargo, que, si bien reina unanimidad sobre la explicación general de la profecía, existe gran división acerca del sentido de las frases particulares y de la computación del tiempo. Interpretación muy sugerente y docta ha dado últimamente el cardenal Duca Borgoncini.

26 Y NADA LE QUEDARÁ (?): lit. «y no (habrá) para él», o «tendrá» en apoyo. Parece faltar algo: ¿culpa, derechos...? (cf. Kit). V «no le pertenecerá el pueblo que le niegue».

27 AFIRMARÁ ALIANZA: o concertará firme alianza, anuncia (en opinión de todos los intérpretes católicos) la confirmación del N. T. por la muerte de Cristo. || HARÁ CESAR EL SACRIFICIO: fue abo-

Ultima visión de Daniel

10 1 El año tercero de Ciro, rey de
Persia, fué revelada la palabra a
Daniel, llamado por sobrenombre Baltasar, y la palabra es verdad y gran apuro.
Y comprendió la palabra y alcanzó inteligencia en la visión. *
2 En aquellos días, yo, Daniel, estuve
de duelo durante tres semanas. * 3 No co-
mí manjar grato, ni carne ni vino entra-
ron en mi boca, ni me ungí con ningún
perfume hasta cumplirse tres semanas
completas. 4 Y el día veinticuatro del mes
primero estaba yo a la orilla del río gran-
de, esto es, el Tigris, * 5 y alcé los ojos,
miré, y he aquí un hombre vestido de li-
no y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz. *
6 Su cuerpo era como el tarsis; su rostro,
como fulgor de relámpago; sus ojos, cual
dos antorchas encendidas; sus brazos y
sus pies, como bronce bruñido, y el ru-
mor de sus palabras, como el ruido de
una multitud. * 7 Yo solo, Daniel, con-
templé la visión, pues los hombres que
estaban conmigo no la vieron, sino que
un gran terror cayó sobre ellos y huyeron
a esconderse. 8 Quedéme, pues, solo y
contemplé esta gran visión, pero me que-
dé sin fuerzas, mi esplendor se me trocó
en lividez y faltáronme arrestos. 9 Y oí el
rumor de sus palabras, y, al percibirlo,
caí de bruces desmayado, rostro en tierra.
10 Mas he aquí que una mano me tocó y,
sacudiéndome, hizo me enderezara sobre
mis rodillas y las palmas de mis manos,
11 y díjome: «Daniel, varón carísimo, pres-
ta atención a las palabras que te dirijo y
ponte derecho, pues ahora he sido envia-
do a ti». Y al hablarme tales palabras me
alcé temblando. 12 Luego me dijo: «No
temas, Daniel, pues desde el primer día
que prestaste atención a comprender y a
humillarte en la presencia de tu Dios, tus
palabras fueron escuchadas, y yo he ve-
nido por causa de ellas. 13 El príncipe del
reino de Persia se me ha enfrentado vein-
tiún días, y he aquí que Miguel, uno de
los jefes principales, ha venido en mi ayu-
da; y *lo he dejado* [a] allí junto *al rey* [b] de
Persia. * 14 Y he venido a darte a conocer
lo que acaecerá a tu pueblo al final de los
tiempos, pues a la visión quédanle aún
días [para cumplirse].»
15 Al hablarme estas palabras bajé mi
rostro hacia el suelo y enmudecí. 16 Y he
aquí que algo con figura humana me
tocó los labios, y abrí la boca y hablé,
y dije al que estaba frente a mí: «Señor
mío, con la aparición me invaden los
dolores y quédome sin fuerzas. 17 Y ¿cómo
podría este siervo de mi señor hablar
con este señor mío? Ya desde ahora no
me quedan fuerzas y ni aun aliento me
resta». 18 Entonces aquel que tenía apa-
riencia de hombre tornó a tocarme y
me reanimó. 19 Dijo también: «¡No temas,
hombre carísimo, la paz sea contigo; con-
fórtate y *ten ánimo* [c]!» Y según me hablaba
me sentí confortado, y dije: «Hable mi
señor, pues me has fortalecido».
20 Y dijo: ¿Sabes por qué he venido
a ti? Y ahora me volveré a combatir con
el príncipe de Persia, y cuando yo parta,
hete aquí al príncipe de Grecia. * 21 Pero
yo te comunicaré lo que está consignado
en el libro de la verdad, y nadie hay que
se mantenga firme a mi lado contra ésos,
sino Miguel, vuestro príncipe. *

---

lido el ritual levítico como débil y sin provecho cuando el Mesías con su muerte nos trajo el verdadero perdón de los pecados y a la tierra la eterna justicia. || ABOMINACIONES: refiérese, sobre todo, a las cometidas en el templo, profanado por los ídolos. || LA CONSUMACIÓN: de Jerusalén en cuanto a ciudad y residencia divina.

10 1 APURO: otros interpretan «y [se refiere] a una gran dificultad militar» (cf. Bibl. Bonn).
2 EN AQUELLOS DÍAS: se ve por el texto que Daniel seguía en Babilonia para ayudar, se conoce, a sus hermanos aún no repatriados y aun a los que ya habían salido de cautiverio. || ESTABA DE DUELO, escribe Teodoreto, porque muchos israelitas no habían querido aprovecharse del permiso de Ciro para regresar a su patria.

4 TIGRIS: hebr. Ḥiddéquel; cf. Gén 2,14.

5 UN HOMBRE: ¿quién? Se ha pensado en el ángel Gabriel e incluso en el Mesías. || UFAZ: prp. l. c. pc. mss. *Ofir* (cf. Jer. 10,9 TS).

6 TARSIS: o piedra de Tarsis, que suele interpretarse «crisólito, topacio»...

13 EL PRÍNCIPE DEL REINO: es el ángel guardián del reino de Persia. Su lucha con otro ser de naturaleza semejante a la suya parece pasase en regiones sobrehumanas.

20 EL PRÍNCIPE DE GRECIA: el ángel tutelar de Grecia. Los particulares hechos de esta lucha de espíritus en defensa de Israel se dicen en el capítulo 11.

21 EL LIBRO o escrito de la verdad es el que contiene los decretos de la divina Providencia (cf. Ex 32,32; Sal 138[139],16).

Luchas entre seléucidas y tolomeos

11 1 Y yo, en el año primero de Darío
el medo [a], *asistía* [b] le para confor-
tarle [c] y ayudarle [c].
2 Ahora, pues, te anunciaré la verdad [d].
He aquí que se erguirán todavía en Per-
sia tres reyes, y el cuarto alcanzará mu-
cha mayor riqueza que todos los demás,
y cuando se haga poderoso con su fortu-
na, concitará a todos contra el reino de
Grecia. * 3 Entonces surgirá un rey fuerte
y ejercerá un gran dominio y actuará a
su albedrío. 4 Mas apenas establecido, su
imperio será destrozado y dividido a los
cuatro vientos del cielo, pero no entre
su posteridad ni con el dominio que él
ejerció, pues su imperio será extirpado y
pasará a otros distintos de éstos.
5 Y el rey del mediodía se robustecerá;
[e] pero uno de sus príncipes se hará más
fuerte que él y adquirirá el mando, siendo
su dominio un dominio enorme. * 6 Al
cabo de años pactarán alianza, y la hija
del rey del mediodía llegará al rey del
norte para celebrar convenios, mas ella
no mantendrá la fuerza del brazo ni sub-
sistirá *su semilla* [f], y será entregada a la
muerte ella, los de su séquito, su proge-
nitor [g] y quien en aquellos tiempos la
había obtenido. *
7 Mas un vástago [h] de sus raíces se
alzará por él, y vendrá con un ejército
y penetrará en la fortaleza del rey del
norte, y los tratará a su gusto y vencerá. *
8 Además se llevará cautivos a Egipto a
sus dioses con sus simulacros fundidos y
sus vasos preciosos, plata y oro; y du-
rante unos años prevalecerá sobre el rey
del norte. 9 Y penetrará en el reino del
rey del mediodía, mas se volverá a su país.
10 Y sus hijos [i] reanudarán las hostili-
dades y reunirán numerosas huestes, y
él irrumpirá e inundará, y pasará y se
volverá, y hará la guerra a la fortaleza. *
11 Y el rey del mediodía se exasperará y
saldrá y peleará con él, con el rey del
norte, el cual movilizará una gran mu-
chedumbre, mas tal multitud será puesta
en manos de aquél. * 12 Y será aniquilada
esa hueste, y el corazón del mismo se
ensoberbecerá y derribará a miríadas, pero
no triunfará. 13 El rey del norte volverá a
movilizar una muchedumbre más nume-
rosa que la primera, y al cabo de cierto
número de años irrumpirá con un gran
ejército y con abundantes medios. * 14 Y
por aquellos tiempos se alzarán muchos
contra el rey del mediodía, e hijos vio-
lentos de tu pueblo se rebelarán para
que se cumpla la visión, mas caerán. *
15 Y llegará el monarca del septentrión,
levantará terraplén de asedio y tomará
ciudad de [muchas] fortificaciones, y las
fuerzas del mediodía no resistirán, ni los
más selectos del pueblo, pues no habrá
fuerza para resistir. 16 El que llegue contra
él obrará a su albedrío, sin que haya quien
le haga frente, y se consolidará en el
país de la Hermosura, llevando en su
mano la destrucción [j]. * 17 Asimismo, diri-
girá sus miras a apoderarse de todo su
reino, pero hará las paces con él y le
dará una hija por mujer para perderlo,
mas ello no se cumplirá ni se le logrará. *
18 Luego se dirigirá hacia las islas y se
apoderará de muchas, pero un capitán
pondrá fin al oprobio que él intentara
y aún hará se torne contra él su ignomi-
nia. * 19 Entonces él se volverá a las forta-

---

11 2 TE ANUNCIARÉ...: empieza el ángel a revelar el destino del imperio persa.
5 EL REY DEL MEDIODÍA: probablemente el egipcio Tolomeo Lagos. || PRÍNCIPES: o jefes, generales; suele identificarse a este príncipe o jefe con el general del referido Tolomeo, Seleuco Nicator, fundador de la dinastía de los seléucidas. || ADQUIRIRÁ EL MANDO...: otros prefieren «dominará con un dominio *mayor que el dominio de aquél*», modificando ligeramente H; así prb., anota Kit.
6 PACTARÁN ALIANZA: los reyes de Egipto y Siria probablemente, mas no será duradera. || QUIEN... LA HABÍA OBTENIDO: e. d., su marido, Antíoco.
7 LA FORTALEZA DEL REY DEL NORTE: la plaza principal del reino (de Seleuco).
10 (y 13) IRRUMPIRÁ: o bien, *partirá rápidamente* (o decididamente); es dudoso el matiz que tiene aquí H: «ir irá».
11 EL REY DEL MEDIODÍA: Tolomeo IV Filopator. Se habla de la batalla de Rafia, que él perdió (año 217).
13 EL REY DEL NORTE: e. d., Antíoco III el Grande (223-187).
14 HIJOS DE TU PUEBLO: el partido de los Tobías, helenístico-seléucida y antiegipcio.
16 PAÍS DE LA HERMOSURA: e. d., Palestina (cf. 8,9), caída el 197 en poder sirio.
17 UNA HIJA POR MUJER: lit. una hija de las mujeres, e. d., la hija de Antíoco, Cleopatra, con la cual pretendía el monarca sirio ganarse al de Egipto. || PARA PERDERLO: e. d., para perder o destruir al reino egipcio. || MAS ELLO NO SE CUMPLIRÁ: o sea, «mas ello (esos proyectos) no tendrá efecto ni se verificará a su favor». Otros exegetas: «mas ella no perseverará (en esos designios, o no los favorecerá) ni se le mostrará favorable (a su padre)».
18 SE DIRIGIRÁ HACIA LAS ISLAS: habla de las islas próximas a Asia Menor, sometidas por Antíoco. || UN CAPITÁN: trátase del cónsul romano L. Cornelio Escipión Asiático. || HARÁ SE TORNE CONTRA ÉL: o bien: le dará el pago de su oprobioso comportamiento, aludiendo a la derrota de Magnesia que el 190 infligió dicho cónsul a Antíoco.

lezas de su propio país, y tropezará, caerá
y no se le hallará más. *
20 En su lugar se alzará quien ha de
enviar un exactor de la gloria del reino,
mas en algunos días será destrozado sin
actos de cólera y sin lucha. * 21 Y surgirá
en su puesto un hombre despreciable a
quien no se conferirá la dignidad real, y
vendrá de improviso y se apoderará del
reino con intrigas. * 22 Y las fuerzas de
la inundación serán anegadas ante él y
destrozadas, así como también el prín-
cipe de la alianza. 23 Y desde el momento
de su coalición con él, usará de fraude y
subirá y se fortalecerá con poca gente.
24 De improviso [k] penetrará en los lugares
más pingües de una provincia y hará lo
que no hicieron sus padres ni los padres
de sus padres: distribuirá a los suyos
botín, despojos y riqueza, y maquinará
sus tramas contra las fortalezas, y ello
hasta cierto tiempo.
25 Y concitará su fuerza y su corazón
contra el rey del mediodía con un gran
ejército, y el rey del mediodía se dispon-
drá a la guerra con un ejército en extremo
grande y poderoso, mas no podrá resis-
tirle, pues urdirán contra él tramas. 26 Sus
[propios] comensales lo destrozarán, y su
ejército *será asolado* [l], y caerán muchas
víctimas de la espada. * 27 En cuanto a
ambos reyes, su corazón [no pensará sino]
en causar daño, y, sentados a una misma
mesa, hablarán dolosamente, mas ello no
prosperará, pues [falta] todavía el final
del plazo fijado. * 28 Y el [rey del norte]
regresará a su país con cuantiosa fortuna,
[dirigido] su corazón contra el pacto san-
to, y obrará y tornará a su tierra. *
29 Al plazo fijado volverá a invadir el
mediodía, pero no serán iguales la pri-
mera vez y la última; 30 pues vendrán
contra él las naves de Kittim, y, aterrado
de miedo, se volverá y se indignará contra
el pacto santo y pondrá en ejecución
sus planes, y, volviendo, se entenderá
con los desertores de la santa alianza. *
31 Y de él surgirán fuerzas que profana-
rán el santuario, la fortaleza, y abolirán
el sacrificio perpetuo y establecerán la
abominación desoladora. 32 Y los viola-
dores del pacto *mancillarán* [m] con halagos;
mas el pueblo, conocedor de su Dios,
se mantendrá firme y obrará en conse-
cuencia. * 33 Los más doctos del pueblo
adoctrinarán a muchos, y caerán a espada,
por fuego, por cautiverio y por saqueo,
durante algún tiempo. 34 Y al ser abatidos
serán socorridos de una ayuda pequeña,
y muchos se les juntarán dolosamente. *
35 También algunos de dichos sabios cae-
rán para acrisolarlos, para purificarlos y
blanquearlos hasta el tiempo determina-
do, pues [falta] todavía para el plazo
fijado. *
36 Y el rey obrará a su albedrío, se
alzará altanero y se crecerá sobre todo
dios, y proferirá cosas maravillosas contra
el Dios de los dioses, y prosperará hasta
que la cólera se haya agotado, pues lo
providencialmente decretado se cumpli-
rá. * 37 Y no prestará atención al dios de
sus padres, ni a la delicia de las mujeres,
ni se cuidará de ningún dios, pues se
magnificará sobre todos. * 38 Y venerará
en su lugar al dios de las fortalezas y
honrará con oro, plata, piedras preciosas
y objetos valiosos al dios que sus padres
no conocieron. 39 Y construirá plazas fuer-
tes con un [n] dios extraño; a los que [le]
hayan reconocido los colmará de hono-
res y los hará dominar sobre muchos, y
les repartirá la tierra como recompensa.
40 Al tiempo final peleará con él el rey
del mediodía, mas el monarca del norte
se lanzará contra él como una tempestad,
con carros y jinetes y con numerosos
navíos, e invadirá las tierras y como una
inundación pasará. * 41 Y llegará al país
de la Hermosura y caerán *a miríadas* [o],

19 No se le hallará más: se refiere al desastroso final de Antíoco, asesinado por la enfurecida multitud.

20 Un exactor de la gloria del reino: alude a Seleuco IV Filopator (187-175), que, tras haber vanamente intentado apoderarse del tesoro del templo de Jerusalén (cf. 2 Mac 3), fue asesinado por su ministro de Hacienda Heliodoro.

21 Un hombre despreciable: Antíoco IV Epifanes (175-163).

26 Lo destrozarán: sus familiares contribuirán a su ruina.

27 Ambos reyes: Antíoco IV y Tolomeo VI Filometor, rey de Egipto o Mediodía.

28 Regresará: e. d., Antíoco Epifanes, que va ahora a dirigir sus esfuerzos contra el pueblo de Israel, sirviéndose de los desertores Simeón, Jasón, Menelao y otros.

30 Las naves de Kittim: o una flota romana enviada a Egipto para impedir a Antíoco que se apoderara de este país.

32 Los violadores del pacto mancillarán: e. d., procurarán contaminar a los israelitas seduciéndolos hacia la apostasía...; otros prefieren H: «a los violadores del pacto contaminará él...»

34 Serán socorridos: indica el modo milagroso con que vendrá Dios en socorro de su pueblo.

35 Algunos de dichos sabios: padecerán hasta morir por la constancia de su fe.

36 Se alzará altanero: los más de los intérpretes creen que todo esto se refiere a Antíoco Epifanes y su muerte, y le consideran muchos como tipo del anticristo.

37 La delicia (o favorito) de las mujeres: e. d., el ídolo que ellas adoraban, probablemente el dios Tammuz.

40 Atravesará...: lit., inundará y pasará adelante.

pero se salvarán de sus manos los siguientes: Edom, Moab y la parte principal de los ammonitas. 42 Y extenderá su mano a otros territorios, y el país de Egipto no escapará libre. 43 Y se apoderará de los tesoros de oro y plata y todas as preciosidades de Egipto; y los libios y los etíopes le seguirán. 44 Pero noticias venidas del oriente y del norte lo conturbarán, y partirá con gran saña, dispuesto a asolar y exterminar a muchos. 45 Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y la santa montaña de hermosura, y llegará a su fin y nadie le ayudará. *

El plazo prefijado para el cumplimiento del vaticinio

12 1 Y en aquel tiempo surgirá Miguel, el gran príncipe, constituido defensor de los hijos de tu pueblo, y será época de angustia, cual no ha habido desde que las naciones existen hasta aquel momento; y en aquel tiempo será librado tu pueblo: cuantos se hallen inscritos en el libro. * 2 Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, éstos para la vida eterna, aquéllos para oprobio, para eterna ignominia. * 3 Y los sabios brillarán como el resplandor del firmamento, y quienes enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas por siempre, eternamente. 4 Mas tú, Daniel, mantén secretas estas palabras y sella el libro hasta el tiempo prefijado; muchos lo recorrerán y se aumentará el conocimiento. *

5 Y yo, Daniel, miré, y he aquí vi a otros dos de pie, el uno de esta orilla del río y el otro de la otra orilla del mismo. 6 Y *dije* [a] al varón vestido de lino que se hallaba sobre las aguas del río: «¿Cuándo será el cumplimiento de estas maravillas?» 7 Y oí al hombre vestido de lino que estaba sobre las aguas del río, que alzó su diestra y su izquierda al cielo y juró por el que vive eternamente que esto sería dentro de un tiempo, [dos] tiempos y la mitad de un tiempo, y que al acabar de quebrantarse la fuerza del [b] pueblo santo se cumplirían todas estas cosas. * 8 Y yo oí, mas no comprendí; y dije: «Mi Señor, ¿cuál será el final de esto?» 9 Y contestó: Anda, Daniel; pues estas palabras han de permanecer cerradas y selladas hasta el tiempo final. * 10 Muchos serán purificados, blanqueados y acrisolados; pero los impíos continuarán cometiendo maldades y ninguno de los impíos ha de entender; en cambio, los sabios comprenderán. 11 Y desde el tiempo en que sea abolido el sacrificio perpetuo y se establezca la abominación desoladora [pasarán] mil doscientos noventa días. * 12 ¡Dichoso el que tenga esperanza y llegue a mil trescientos treinta y cinco días! 13 Mas tú ve [c] y descansa, y te levantarás al fin de los días para [recibir] tu lote.

Susana

[13 1 Y había un varón que habitaba en Babilonia y de nombre Joaquim. * 2 Y tomó mujer, cuyo nombre era Susana, hija de Quelcías, hermosa en extremo y temerosa del Señor. * 3 Sus padres eran justos e instruyeron a su hija según la ley de Moisés. 4 Y era Joaquim rico sobremanera, y tenía un huerto

---

45 Nadie le ayudará: unos comentadores refieren estas palabras a Antíoco; otros, al anticristo. Es lo cierto que esta localización cerca del monte del templo, de la destrucción del rey enemigo y su ejército, concuerda con otras profecías del A. T. que colocan la destrucción final de los poderes del mundo en las montañas de Israel (Ez 39,4) o en el valle de Josafat, cerca de Jerusalén (Joel 4,2.12 ss., y Zac 14,2).

12 1 En aquel tiempo: cuando haya la divina justicia destruido al impío perseguidor Antíoco Epifanes.

2 Muchos de los que duermen: muchos comentaristas católicos y aun protestantes y judíos piensan que se anuncia en este texto la resurrección final y general de los muertos. Otros juzgan se trata sólo de la resurrección individual (comp. Is 26,19).

4 Lo recorrerán: otros interpretan «vagarán» o «andarán buscando» de acá para allá.

7 Dentro de un tiempo...: cf. 7,25. Los tres años y medio de que se trata han de tomarse no a la letra, sino en sentido místico.

9 Cerradas y selladas: quiere decir que el libro que encierra estas predicciones se conservará con fidelidad y nada de su contenido desaparecerá, lo cual serviría a Daniel de consuelo.

11 Y desde el tiempo: se le han dado a este v. diferentes explicaciones. San Ireneo, San Jerónimo y Teodoreto y varios intérpretes modernos opinan que la destrucción del culto figura la abolición del sacrificio de la misa por el anticristo, que suprimirá todo culto público.

[13 1-64 Este capítulo debería colocarse inmediatamente después del primero.

2 Susana: en la etimología y en la significación equivale a *Azucena*.

contiguo a su casa; y acudían a él los
judíos por ser entre todos el más tenido
en consideración.
5 Y fueron designados jueces aquel año
dos ancianos del pueblo, de quienes habló
el Señor que la iniquidad había salido de
Babilonia de los ancianos jueces, los cua-
les parecían gobernar al pueblo. * 6 Estos
eran asiduos en la casa de Joaquim, y
venían a ellos todos los que tenían algún
litigio. 7 Y sucedió que, cuando se mar-
chaba la gente hacia el mediodía, entraba
Susana y se paseaba en el huerto de su
marido. 8 Y la contemplaban los dos an-
cianos cuando entraba y se paseaba, y
vinieron en codicia de ella. 9 Y pervir-
tieron su mente y desviaron sus ojos para
que no mirasen al cielo ni se acordasen
de sus justos juicios. 10 Y andaban ambos
malheridos de pasión por ella, y no mani-
festaron el uno al otro su propia cuita,
11 porque tenían vergüenza de descubrir
su pasión y deseos de estarse con ella.
12 Y espiaban con afán cada día la ocasión
de verla. 13 Y se dijeron el uno al otro:
Vámonos a casa, que es hora de comer.
Y una vez fuera se separaron el uno del
otro. 14 Y volviéndose atrás, se encontra-
ron en el mismo punto, y preguntándose
recíprocamente el motivo, declararon su
pasión. Y entonces, de común acuerdo,
se convinieron acerca del tiempo en que
podrían hallarla sola. 15 Y fue así que,
mientras ellos acechaban el día oportuno,
entró una vez, como ayer y anteayer, con
solas dos doncellas, y deseó bañarse en el
huerto, pues hacía calor. 16 Y no había
allí nadie, fuera de los dos viejos, que
estaban escondidos y la acechaban. 17 Y
dijo a las doncellas: Traedme aceite y
jabón y cerrad las puertas del huerto,
para que pueda yo bañarme. 18 E hicieron
como dijo, y cerraron las puertas del
huerto y salieron por la puerta lateral
para traer lo que se les había ordenado.
Y no sabían que los viejos estaban escon-
didos. 19 Y sucedió que, como se hubiesen
ido las doncellas, se levantaron los dos
viejos y corrieron hacia ella, 20 y dijeron:
Mira, las puertas del huerto están cerra-
das, y nadie nos ve, y estamos con deseos
de ti; consiente, pues, con nosotros, y haz
lo que te decimos. 21 Si no, testificaremos
contra ti que estaba contigo un joven y
que por esto despachaste a las doncellas.
22 Y gimió Susana y dijo: En aprieto estoy
por ambos lados: porque si eso hiciere,
muerte me aguarda; y si no lo hiciere,
no escaparé de vuestras manos. 23 Prefe-
rible es para mí, no haciéndolo, caer en
vuestras manos que pecar ante el Señor. *
24 Y gritó Susana con voz fuerte, y grita-
ron también los dos viejos contra ella.
25 Y corriendo el uno de ellos, abrió las
puertas del huerto. 26 Y así que oyeron
el grito en el huerto los de la casa, se
lanzaron por la puerta lateral para ver lo
acaecido a ella. 27 Mas cuando dijeron
los viejos sus razones, se sonrojaron en
gran manera los siervos, pues jamás se
había dicho cosa semejante de Susana.
28 Al día siguiente, como concurriese el
pueblo a casa de su marido Joaquim,
vinieron los dos viejos llenos de inicuos
pensamientos contra Susana, con el pro-
pósito de procurarle la muerte. Y dijeron
en presencia del pueblo: 29 Mandad lla-
mar a Susana, hija de Quelcías, la mujer
de Joaquim. Ellos la mandaron llamar.
30 Y vino ella, con sus padres, y sus hijos,
y todos sus parientes. 31 Era Susana deli-
cada en extremo y hermosa de ver. 32 Los
malvados le mandaron quitarse el velo,
pues andaba velada, para hartarse de su
hermosura. 33 Lloraban todos los suyos y
todos cuantos la vieron. 34 Levantándose
los dos viejos en medio del pueblo, pu-
sieron sus manos sobre la cabeza de Su-
sana. 35 Ella, llorando, alzó sus ojos al
cielo, porque estaba su corazón confiado
en el Señor. 36 Dijeron los viejos: Estando
nosotros paseándonos en el huerto solos,
entró ésta con dos muchachas, y cerró las
puertas del huerto y despidió a las mu-
chachas. 37 Y vino a ella un joven que
estaba escondido, y se holgó con ella.
38 Nosotros, que estábamos en el ángulo
del huerto, al ver la iniquidad corrimos
hacia ellos. 39 Y habiéndolos sorprendido
en flagrante delito, a él no pudimos atra-
parlo, porque tenía más fuerzas que nos-
otros, y habiendo abierto la puerta, se
evadió; 40 pero a ésta, habiéndola apre-
sado, le preguntábamos quién era el joven,
41 y ella no quiso descubrírnoslo. De esto
damos testimonio. Y les dio crédito la
asamblea como a ancianos del pueblo y
jueces. Y la condenaron a muerte. 42 Y
clamó con gran voz Susana y dijo: Dios
eterno, conocedor de lo oculto, que sabes
todas las cosas antes que existan, 43 tú
sabes que dieron testimonio falso contra
mí. Y he aquí que muero sin haber hecho
nada de lo que éstos han forjado contra mí
inicuamente.
44 Y el Señor escuchó su voz. 45 Y mien-
tras era llevada a la muerte, suscitó Dios
el espíritu santo de un joven muchacho
por nombre Daniel. 46 Y gritó a grandes
voces: Inocente soy yo de esta sangre.
47 Volvióse todo el pueblo hacia él y dije-
ron: ¿Que significa esto que has hablado?

5 Jueces: los judíos en la cautividad se regían por sus propias leyes.
23 Magnífico ejemplo de fidelidad conyugal, aun con peligro de la vida.

48 El, de pie en medio de ellos, dijo: ¿Tan
necios sois los hijos de Israel? ¿Sin haber
examinado el asunto y sin haber puesto
en claro la verdad, condenasteis a una
hija de Israel? 49 Volved al lugar del juicio,
porque es falso el testimonio que éstos
han dado contra ella. 50 Y volvió todo el
pueblo a toda prisa. Y le dijeron los an-
cianos: Siéntate acá en medio de nosotros
y decláranos lo que piensas, ya que Dios
te ha dado la madurez de la ancianidad. *
51 Y les dijo Daniel: Separadlos lejos uno
del otro y los examinaré. 52 Como hu-
bieron sido separados el uno del otro,
llamó a uno de ellos y le dijo: Envejecido
en años criminales, ahora te llegan los
delitos que cometiste antes, 53 cuando da-
bas sentencias injustas, condenando a los
inocentes y absolviendo a los culpables,
siendo así que dice el Señor: «Al inocente
y justo no matarás». * 54 Ahora, pues, ya
que a ésta viste, di: ¿Bajo qué árbol los
viste tratar entre sí? El dijo: Debajo de
un lentisco. * 55 Dijo Daniel: Exactamente
has mentido contra tu cabeza. Porque un
ángel de Dios tiene ya recibida de Dios la
orden de partirte por el medio. * 56 Y, ha-
ciéndole retirar, mandó traer al otro. Y le
dijo: Raza de Canaán y no de Judá, la
hermosura te sedujo y la concupiscencia
trastornó tu corazón. 57 Tal hacíais con
las hijas de Israel, y ellas, temerosas, ad-
mitían vuestro trato; pero una hija de
Judá no aguantó vuestra iniquidad.
58 Ahora, pues, dime: ¿Bajo qué árbol los
sorprendisteis tratando entre sí? El dijo:
Debajo de una coscoja. * 59 Díjole Daniel:
Exactamente has mentido tú también con-
tra tu cabeza. Porque está aguardando el
ángel de Dios espada en mano para sajarte
por el medio y así exterminaros.

60 Y clamó toda la asamblea a grandes
voces y bendijo a Dios, que salva a los
que esperan en El. 61 Y se levantaron
contra los dos viejos, puesto que los ha-
bía convencido Daniel por su propia boca
de falsos testigos; e hicieron con ellos
de la manera que ellos habían tramado
perversamente contra el prójimo, 62 para
dar cumplimiento a la ley de Moisés; y
los mataron. Y se salvó la sangre inocente
en aquel día. * 63 Y Quelcías y su mujer
alabaron a Dios con motivo de su hija
juntamente con Joaquim, su marido, y
todos sus parientes, por no haberse ha-
llado en ella cosa indecorosa.

64 Y Daniel vino a ser grande a los
ojos del pueblo desde aquel día y en
adelante.

Bel y el dragón

14 1 Y el rey Astiages fue agregado a
sus padres, y recibió su reino Ciro
el persa. * 2 Era Daniel confidente del rey
y encumbrado sobre todos sus amigos.
3 Tenían los babilonios un ídolo por nom-
bre Bel, y se gastaban con él cada día
doce artabas de harina, cuarenta ovejas
y seis metretas de vino. * 4 Y el rey le
veneraba e iba diariamente a adorarle;
pero Daniel adoraba a su Dios. Y le dijo
el rey: ¿Por qué no adoras a Bel? 5 El
dijo: Porque no venero ídolos hechos por
manos de hombres, sino al Dios viviente,
el que creó el cielo y la tierra y tiene
señorío sobre toda carne. 6 Y le dijo el
rey: ¿No te parece que Bel es un dios
vivo? ¿No ves cuánto come y bebe cada
día? 7 Y dijo Daniel riendo: No te enga-
ñes, ¡oh rey!; porque éste por dentro es
barro y por fuera bronce, y no ha comido
jamás. 8 Y enojado el rey, llamó a sus
sacerdotes y les dijo: Como no me digáis
quién es el que se come eso que se gasta,
moriréis; 9 pero si probáis que se lo come
Bel, morirá Daniel por haber blasfemado
contra Bel. Y dijo Daniel al rey: Hágase
según tu palabra. 10 Eran los sacerdotes
de Bel setenta, sin contar mujeres e hijos.
Y vino el rey con Daniel al templo de
Bel. 11 Y dijeron los sacerdotes de Bel:
Mira, nosotros nos vamos corriendo afue-
ra, y tú, ¡oh rey!, deposita los manjares y
pon el vino ya preparado, cierra la puerta
y séllala con tu anillo. * 12 Y viniendo de
mañanita, si no hallares que todo ha sido
comido por Bel, moriremos; o Daniel

50 Los ancianos: no son los viejos impúdicos, sino los ancianos del pueblo.

53 Ex 23,7.

54-55 Lentisco... partirte: en los correspondientes términos griegos *skinon* y *skisei* hay un sangriento juego de vocablos.

55 Exactamente: tal vez mejor podría traducirse *derechamente*, en el sentido de «tu mentira va derechamente contra tu cabeza». Lo mismo en el v.59.

58-59 Coscoja... sajarte: juego similar en los vocablos griegos *prinon* y *prisai*.

62 La ley de Moisés: Dt 19,18-19.

14 1 Fue agregado: murió. La muerte de Astiages, en 550, señala el principio nominal del reinado de Ciro, que realmente comenzó ocho años antes, en 558.

3 La artaba de los persas contenía unos 55 litros; la metreta, cerca de 40.

11 Preparado: literalmente, *mezclado*.

miente contra nosotros. 13 Ellos presu-
mían así porque habían hecho debajo de
la mesa una entrada secreta, y por ella
entraban siempre y se lo comían. 14 Y
sucedió que, salidos ellos, el rey depositó
las viandas delante de Bel. Y mandó
Daniel a sus muchachos que trajeran ce-
niza, y tamizándola cubrió con ella todo
el templo en presencia del rey solo. Y sa-
liéndose cerraron la puerta y la sellaron
con el anillo del rey y se fueron. 15 Y los
sacerdotes vinieron durante la noche, se-
gún su costumbre, y también sus mujeres
e hijos, y se lo comieron y bebieron todo.
16 Madrugó el rey muy de mañana, y
Daniel con él. 17 Y dijo: ¿Están intactos
los sellos, Daniel? El dijo: Intactos, ¡oh
rey! 18 Y sucedió que al abrirse las puer-
tas, mirando el rey a la mesa, gritó en
alta voz: Grande eres, ¡oh Bel!, y no hay
en ti engaño alguno. 19 Riose Daniel y
detuvo al rey que no entrase dentro, y
dijo: Mira bien el pavimento y conoce de
quién son estas huellas. 20 Y dijo el rey:
Veo las huellas de varones, de mujeres y
de niños. 21 Y encolerizado el rey, cogió
a los sacerdotes y a sus mujeres e hijos,
y le mostraron la puerta secreta por la
cual entraban y consumían lo que había
sobre la mesa. 22 Y los mató el rey, y
entregó a Bel en manos de Daniel, el
cual destruyó a él y a su templo. *
23 Y había un dragón grande, y lo ve-
neraban los babilonios. * 24 Y dijo el rey
a Daniel: No podrás decir que éste no
es un dios viviente. Adórale, pues. 25 Y
dijo Daniel: Al Señor mi Dios adoraré,
porque El es Dios viviente. 26 Y tú, ¡oh
rey!, dame licencia, y mataré al dragón
sin espada ni vara. Y dijo el rey: Te la
doy. 27 Y tomó Daniel pez, grasa y pelos;
lo coció juntamente e hizo unas bolas y
las dio a la boca del dragón. Y ha-
biéndolas tragado, el dragón reventó. Y
dijo: Mirad lo que adoráis. 28 Como esto
oyeron los babilonios, se irritaron y re-
volvieron a una contra el rey, y dijeron:
El rey se ha hecho judío: destruyó a
Bel, mató al dragón y pasó a cuchillo a
los sacerdotes. 29 Y viniendo al rey dije-
ron: Entréganos a Daniel; si no, te mata-
remos a ti y a toda tu casa. 30 Y vio el
rey que le apremiaban perentoriamente, y,
forzado, les entregó a Daniel. 31 Ellos le
echaron en el foso de los leones. Y estuvo
allí seis días. 32 Había en el foso siete
leones, y les daban cada día dos cuerpos
humanos y dos ovejas; pero entonces no
se los dieron, para que devorasen a Da-
niel. 33 Estaba Habacuc el profeta en la
Judea, y había preparado un cocido y
desmenuzado los panes en un cazo, y
marchaba al campo para llevarlo a los
segadores. * 34 Y dijo el ángel del Señor a
Habacuc: Lleva la comida que tienes a
Babilonia para Daniel, al foso de los
leones. 35 Y dijo Habacuc: Señor, a Ba-
bilonia no la he visto y el foso no lo
conozco. 36 Tomóle el ángel del Señor
por la parte superior, y, llevándole cogido
por los cabellos de la cabeza, le puso en
Babilonia encima del foso con la ve-
hemencia de su espíritu. 37 Y gritó Haba-
cuc diciendo: Daniel, Daniel, toma la
comida que te envió Dios. 38 Y dijo Da-
niel: Te acordaste de mí, ¡oh Dios!, y no
desamparaste a los que te aman. 39 Y le-
vantándose Daniel comió. Y el ángel de
Dios restituyó a Habacuc al instante a
su lugar. 40 El rey vino el día séptimo
para llorar a Daniel. Llegó al foso y miró,
y he aquí que Daniel se estaba sentado. *
41 Y clamando en voz alta dijo: Grande
eres, Señor, Dios de Daniel, y no hay
otro fuera de ti. 42 Y le mandó sacar. Mas
a los responsables de su ruina echólos en
el foso, y fueron devorados al momento
en presencia de él.] *

22 Se hace más comprensible esta destrucción de un dios babilonio si se recuerda que Ciro era persa y que los persas eran monoteístas.

23 UN DRAGÓN: una serpiente. En Ap 12,9, Satanás es llamado juntamente *dragón y serpiente*.

33 HABACUC: es distinto de su homónimo, el octavo de los profetas menores.

40 SENTADO: la Vulgata añade «en medio de los leones».

42 La Vulgata añade este final: «Entonces el rey dijo: Teman todos los habitantes en toda la tierra al Dios de Daniel; porque él es Salvador, obrador de señales y maravillas en la tierra; el cual libró a Daniel del lago de los leones».

NOTAS CRITICAS

CAP. 2: [a] H repite el vocablo; prps dl uno de ambos c alg ms GThSymVSAr (cf Kit)] [b-b] prps dl c G (frente a GThV) o trsp post 30 *a*, así y por add el v 29 (cf Kit)] [c] Kit l c G «una estatua, grande...»] [d] H add *y como el hierro que destruye*] [e-e] G om y Kit júzgalo add (cf 33).

CAP. 3: [a] aquí ins GThV la oración de Azarías y el cántico de los tres jóvenes] [b] así Perles y otros c K, Q *error*. .] [c] 9831 a 10033 constituyen la introducción al edicto y faltan en alg ms G y G Beatty; de aquí a 434 G ofrece texto muy diferente.

CAP. 4: [a-a] add, anota Kit.

CAP. 5: [a] ins prb c ThV, cf 2] [b-b] V om, créese glosa; STh om *la casa de*] [c-c] dl c ThS (Kit); [d] ThGV Josefo *(Ant.*, x, 11, 3) no repiten (cf Kit); luego dicen *fares* (*¿por perés?)*.

CAP. 7: [a] así ins c GTh(?)S.

CAP. 8: [a-a] para Kit add; om algún ms G, como el Ch. Beatty (= Th)] [b] H «y *los dos cuernos* (eran) altos»; pero cf G(Beatty etc)VTh] [c] ThV «bien *visibles*», G *otros*, «add?» pregunta Kit] [d] H *un;* cf 7 8] [e] H crrp v 11 y s; cf enmiendas prps en Kit] [f] Kit se inclina a l «Y su santuario [12] fue asolado...» (cf G)] [g] así Kit c 2mss vers; H *abatió*] [h] H es muy inseguro aquí y en general en todo el v; prps diversas enmiendas (cf Kit)] [i] c GThS; H *me*] [j] GThV *el rey*] [k] así add GThV] [l-l] add cf 22, nota Kit basado en G (Beatty) Th.

CAP. 9: [a] así prb c Th (cf VS); H *el Señor*] [b] así interpretando H a la luz de V, para otras interpretaciones antiguas cf Kit que pregunta ¿add (dittogr)?] [c] así Kit c GS; ThV *me instruyó*] [d] ins c 2mss vers] [e] ins c ThVS] [f] 24-27 texto inc anota Kit] [g] prps l (cf Kit) *(serán destruidos* la ciudad y el sant. *con* un príncipe (o caudillo) *y vendrá el fin...*»] [h-h] texto dudoso; otros «habrá guerra, devast. decretada».

CAP. 10: [a] c Th; H *quedé*] [b] c GVSA; H plur] [c] c pc mss (cf vers); H y *confórtate*.

CAP. 11: [a] add anota Kit] [b] (lit *estaba)* c Kit cf S; H *mi estar*] [c] Kit l c 1ms[ken]S *me* por *le*] [d-d] add, cf 10 21, anota Kit] [e] para esta puntuación, cf Kit] [f] así prb c ThV anota Kit; H *y su brazo*] [g] SV *adolescentes eius;* Kit (cf) l *su hijo*] [h] cf G y Kit] [i] c QThV; Kit c KG sing] [j] GThVSym «quedando toda ella en su mano»] [k] cf leve corrección de H en Kit] [l] críticos (lit «será inundado» o desaparecerá como por una inundación); H *inundará*] [m] así prps c GThV; cf nota 32] [n] algs l «dotará a las plazas fuertes de *gente* de un dios...» (cf Kit)] [o] así Kit c Sym; H *muchos*.

CAP. 12: [a] así prps c GThV (cf Kit)]: H «*dijo* uno»)] [b] Kit l c G «al acabar la mano (o la fuerza) que quebranta al...»] [c] H añade *al fin;* dl c GTh (Kit).





O S E A S

Oseas (= Yahveh socorre), hijo de Beerí, era quizá benjaminita, o al menos del reino del norte, según prueban ciertas resonancias arameas de su lenguaje, para algunos características del habla de aquella región, y sobre todo el especial conocimiento de la política y la historia de dicho reino, al que gusta dar el nombre de Efraím. La elevada forma poética de sus oráculos y su profundidad de contenido revelan que el profeta no procedía de las capas sociales del pueblo. Junto a esto, muchas de las imágenes que emplea están tomadas de la Naturaleza y la vida agrícola, como si hubiera pasado su juventud en un medio campesino.

Profetizó en el citado reino norteño a partir del año 750 aproximadamente, durante el reinado de Jeroboam II (ca. 786-746) y luego bajo los reinados de Menajem, Peqajyá y Oseas (ca. 732-724) de Israel. Singularmente preparado para las ideas religiosas, hallábase muy maduro para recibir la palabra de Dios, escribe J. Lippl (Bonn 1937), quien pone de relieve la singular identificación del yo divino y el yo profético en Oseas más que en ninguno de los profetas.

Su profecía consta de dos partes. En la primera (1-3), para algunos adición posterior, simboliza (antes que ningún otro escritor sacro) el amor y la misericordia de Dios para con Israel bajo la imagen de un matrimonio simbólico: aquí del mismo profeta con dos mujeres meretrices, desleales a la fidelidad conyugal. En la segunda (4-14) reprende los pecados de Israel, a quien exhorta a la penitencia y promete finalmente la salud. Ciérrase con un epílogo de fecha posterior. Sobre el matrimonio del profeta no hay acuerdo acerca de si se trata de hechos reales o bien de visiones imaginarias o simbólicas. Tampoco es cierto si son dos las mujeres o es una misma dos veces.

Se ha llamado a Oseas el profeta filósofo de la Historia, pues gusta de profundizar en el pasado histórico, sacando muchas de sus imágenes de los antiguos tiempos. Su estilo es muy original, con un lenguaje cortado y sentencioso, lleno de impresionantes imágenes. Gusta de paronomasias y juegos de palabras. Influyó notablemente en la profecía posterior, especialmente en Jeremías, tanto en la expresión como en su concepción teológica. Su ideología se aproxima de extraordinaria manera a la del N. T.; de ahí que éste lo cite frecuentemente. San Pedro (1 Pe. 2,10) y San Pablo (Rom 9,25-26) recordarán la emocionante promesa de la misericordia divina, anunciada por Oseas (1,10; 2,19-24).

La ramera y los hijos de Oseas, símbolos de Israel

1 1 Palabra de Yahveh que fue dirigida
a Oseas, hijo de Beerí, en tiempos de
Ozías, Joatán, Ajaz, Ezequías, reyes de
Judá, y en los días de Jeroboam, hijo de
Joás, rey de Israel. 2 Cuando Yahveh co-
menzó a hablar por Oseas, dijo a Oseas
Yahveh:
«Ve, cógete una mujer prostituta | y
engendra hijos de prostitución, | porque
el país se prostituye completamente, |
alejándose de Yahveh».
3 Fue, pues, y tomó a Gómer, hija de
Dibláyim, la cual concibió y le parió
un hijo. 4 Díjole Yahveh:
«Ponle por nombre *Yizreel*, | pues den-
tro de poco | tomaré venganza de la
sangre de Yizreel | sobre la casa de Jehú |
y haré cesar el reino en la casa de Is-
rael.* | 5 Y sucederá aquel día que quebraré
el arco de Israel | en el valle de Yizreel».
6 Y concibió ella de nuevo y dio a luz
una hija. Y díjole *Yahveh* [a]:
«Ponle por nombre *Lo-rujama*, | pues
no *(lo)* volveré ya a compadecerme *(ara-
jem)* de la casa de Israel, | de suerte que
la tolere.* 7 En cambio, tendré compa-
sión de la casa de Judá, | y la salvaré por
medio de Yahveh, su Dios; | no los sal-
varé | mediante arco, espada o lanza, |
mediante corceles o jinetes [b]».*
8 Cuando destetó a Lo-rujama, conci-
bió [de nuevo] y dio a luz un hijo, 9 y dijo
El:
«Llámalo *Lo-ammí*, | pues vosotros no
sois mi pueblo *(lo ammí)* | ni yo soy [más]
vuestro [Dios]».
10 [c] Y acaecerá que el número | de los
hijos de Israel | será cual la arena del mar, |
que no se puede medir | ni contar. | Y
acaecerá que en vez | de decírseles: «No
sois mi pueblo», | diráseles: | «Hijos del
Dios vivo».* 11_2 Y se congregarán los
hijos de Judá | y los hijos de Israel a una |
y nombrarán sobre sí | un solo jefe | y re-
basarán del país, | pues grande es el día de
Yizreel [d].

Invectiva de Yahveh contra su pueblo idólatra. Restablecimiento de Israel y promesas redentoras

2 1_3 Decid a *vuestro hermano* [a]: «Ammí» (Mi pueblo), |
y a *vuestra hermana* [a]: «Rujama» (Compadecida):
2_4 Pleitead con vuestra madre, pleitead, | porque ella no es mi mujer | ni yo soy su [marido.
Aparte sus signos de fornicación de su rostro, |
y sus señales de adulterio de entre sus pechos,*
3_5 no sea que la despoje, dejándola desnuda, | y la ponga como el día en que nació,
la deje como el desierto, | la reduzca a tierra árida | y la haga morir de sed.
4_6 Y no tendré piedad de sus hijos, | porque son hijos de prostitución;
5_7 pues su madre se prostituyó, | deshonróse la que los parió,
porque se dijo: «Me iré | tras de mis amantes,
que me dan mi pan y mi agua, | mi lana y mi lino, | mi aceite y mis bebidas».
6_8 [b] Por eso he aquí que yo voy a vallar | *su* [c] camino con espinos
y la cercaré de tapial, | para que no halle más sus senderos.
7_9 Y ella perseguirá a sus amantes, | mas no los alcanzará; | los buscará, pero no los [hallará.
Entonces dirá: «Iré y me volveré a mi primer marido,
pues entonces me iba mejor que ahora».
8_{10} Mas ella no reconoció que yo fui quien le diera | el grano, el mosto y el aceite,
[d] y quien prodigara la plata y el oro | que utilizaron para Baal [d].
9_{11} Por eso recobraré | mi grano a su tiempo | y mi mosto a su sazón,
y recuperaré mi lana y mi lino, | con que había de cubrir su desnudez;

---

1 4 YIZREEL o ISREEL: nombre del valle de Esdrelón y de la ciudad en que Jehú se asentó tras feroz matanza regia; cf. 2 Re 9 y 10.
6 LO-RUJAMA: e. d., no compadecida: o bien, no amada (así G); || LA TOLERE: o la trate benignamente, le sea indulgente; Kit cree prb. l. «porque los he de odiar» (cf. G).
7 TENDRÉ COMPASIÓN: porque he encontrado en Judá menos apego a la idolatría que en Israel. || LANZA: así prb. o '*telum bellicum*' (Zorell); V «bello», y así muchos.
10_1 CUAL LA ARENA: este v. y el sig. contienen una predicción mesiánica; en los israelitas se hallan figurados todos los judíos y paganos que se convertirán al Mesías.

2 2_4 PLEITEAD: o contended. || VUESTRA MADRE: la nación, esposa de Dios, figurada en el anterior capítulo por Gómer. || NO ES MI MUJER: estas palabras indican la ruptura de la alianza con la nación y la acción de desecharla. || SIGNOS DE FORNICACIÓN...: lit. fornicaciones, refiriéndose al velo (cf. Gén. 38,14), amuletos obscenos, etc.

$^{10}_{12}$ y ahora descubriré sus vergüenzas | a los ojos de sus amantes, |
y nadie la salvará de mi mano.
$^{11}_{13}$ Haré cesar todo su regocijo, | sus fiestas, novilunios y sábados |
y todas sus solemnidades.
$^{12}_{14}$ Y devastaré su viñedo y su higuera, |
de los que decía: «Constituyen para mí el salario de prostitución
que me han dado mis amantes», |
y los trocaré en jaral y los comerán las bestias del campo.
$^{13}_{15}$ Y castigaré en ella los días consagrados a los Baales, | a quienes quemaba incienso,
mientras se ataviaba de sus arillos y collares, | y andaba tras sus amantes,
y me olvidaba a mí—[d] dice Yahveh [d].
$^{14}_{16}$ Por tanto, he aquí que yo la seduciré | y la conduciré al desierto, |
y la hablaré al corazón, *
$^{15}_{17}$ y daréle desde allí mismo sus viñas |
y el propio valle de Akor, como puerta de esperanza;
y cantará allí [e] como en los días de su juventud |
y como el día en que subió del país de Egipto. *
$^{16}_{18}$ Y sucederá en aquel día, [d] dice Yahveh [d], | que ella me llamará *Isí* (marido mío) |
y no me denominará más *Baalí* (dueño mío). *
$^{17}_{19}$ Retiraré de su boca los nombres de los Baales, |
de suerte que no se mencione más su nombre.
$^{18}_{20}$ En aquel día pactaré a favor de ellos alianza |
con las bestias del campo, las aves del cielo y los reptiles de la tierra,
y quebraré de la tierra arco, espada y lanza, | y haré que reposen en seguro. *
$^{19}_{21}$ Y te desposaré conmigo para siempre; |
sí, te desposaré conmigo con vínculos de justicia y derecho, | de benignidad y clemencia. *
$^{20}_{22}$ Te desposaré conmigo con fidelidad | y reconocerás a Yahveh.
$^{21}_{23}$ Y acaecerá aquel día | que yo responderé—dice Yahveh—, |
responderé a los cielos, | y ellos responderán a la tierra; *
$^{22}_{24}$ y la tierra responderá | al grano, el mosto y el aceite,
y ellos responderán a Yizreel.
$^{23}_{25}$ Y *lo* [f] sembraré para mí en la tierra, | y tendré compasión de Lo-rujama
y diré a Lo-ammi: «Tú eres mi pueblo», | y él exclamará: «¡Dios mío!» *

Nueva intimación de Yahveh a Oseas

3 1 Y díjome Yahveh:

«Ve de nuevo y ama a una mujer | *que ama el mal* [a] y comete adulterio, | como ama Yahveh a los hijos de Israel, | aunque ellos se vuelvan a otros dioses | y gustan de las tortas de uvas pasas». *
2 Comprémela, pues, por quince siclos de plata | y un *jómer* y un *létek* de cebada, *
3 y díjele: «Quédate aguardándome muchos días, | no te prostituyas ni te entregues a ningún hombre, | y [b] tampoco yo *me llegaré* [b] a ti». 4 Porque los hijos de Israel permanecerán muchos días |

$^{14}_{16}$ LA ATRAERÉ: conforme al uso profético, suceden bruscamente las promesas a las amenazas.
$^{15}_{17}$ VALLE DE AKOR: o de la Turbación, primer campamento de los israelitas pasado el Jordán (cf. Jos 7,24). || CANTARÁ: otros, «responderá» a la prueba de amor.
$^{16}_{18}$ BAALÍ: porque este nombre recordaría el odioso Baal pagano.
$^{18}_{20}$ LANZA: creemos que *miljamá* tiene aquí la misma significación que en Os 1,7.
$^{19}_{21}$ TE DESPOSARÉ: volverá Dios a tratar a Israel como esposa.
$^{21}_{23}$ RESPONDERÉ: e. d., atenderé y daré respuesta favorable a tu súplica. || A LOS CIELOS: proporcionándole la lluvia fertilizante y el sol fecundador, que los cielos distribuirán a la tierra, dando ésta, a su vez, en su fecundidad, cosechas abundantes, que colmen los deseos de Yizreel, símbolo aquí de Israel.
$^{23}_{25}$ LO SEMBRARÉ: e. d., sembraré a Yizreel, símbolo del Israel nuevo, y cuyo nombre significa *Dios siembra*. Para Lo-rujama y Lo-ammi, véanse vv. 6 y 8 y notas.

3 1 AMA A UNA MUJER: se lo dice Dios porque su mujer ha adulterado. El mandamiento divino tiene carácter, pues, meramente simbólico. || TORTAS DE UVAS PASAS: comíanse en los banquetes que acompañaban a las fiestas en honor de Baal.
2 JÓMER: contenía 369,2 litros. || LÉTEK: e. d., medio *jómer*; un *jómer* y un *létek* es, pues, lo mismo que *jómer* y medio.

sin rey ni príncipe, | sin sacrificio ni *masebá*, | sin *efod* ni *terafim*. * 5 Después los israelitas volverán a buscar a Yahveh, su Dios [c], | y a David, su rey, | y acudirán temerosos a Yahveh | y su bondad al cabo de los días. *

Intimación del profeta a Israel en vista de su atroz corrupción moral

4 1 Escuchad la palabra de Yahveh, ¡oh hijos de Israel!, |
pues Yahveh sostiene querella con los habitantes del país,
porque no existe ni fidelidad, ni amor, | ni conocimiento de Dios en el país.
2 Se perjura, se miente, se asesina, se roba, |
se comete adulterio; ábrense brechas y se toca sangre con sangre. *
3 Por eso el país está de luto; | desfallecen cuantos en él habitan,
juntamente con las bestias del campo y las aves del cielo, |
y hasta los peces del mar perecen.
4 Sin embargo, nadie se querelle y ninguno reproche,
porque tu pueblo es como los que contienden con el sacerdote [a].
5 Mas caerás en pleno día, *¡oh sacerdote!* [b], |
y contigo caerá asimismo el profeta en la noche.
Además destruiré a tu madre. *
6 Ha perecido mi pueblo por falta de conocimiento;
pues que tú has rechazado el saber, | yo te desecharé de mi sacerdocio;
pues has olvidado la ley de tu Dios, | de tus hijos me olvidaré también yo. *
7 Según se multiplicaron, así pecaron contra mí;
yo trocaré su gloria en ignominia.
8 Constituyen su alimento los pecados de mi pueblo
y hacia la iniquidad del mismo tiende *su* [c] anhelo. *
9 Pero la suerte del sacerdote será cual la del pueblo;
le castigaré por su conducta, y sus acciones le haré pagar.
10 Comerán y no se saciarán, | fornicarán y no se propagarán,
porque dejaron de atender a Yahveh. *
11 Fornicación, vino y mosto quitan el seso.
12 Mi pueblo a sus leños consulta | y su bastón le hace revelación,
pues el espíritu de fornicación le descarría
y se entrega a la lujuria, abandonando a su Dios.
13 Sobre las cimas de los montes sacrifican | y sobre las colinas queman ofrendas
bajo la encina, el álamo | y el terebinto, porque es grata su sombra.
Por eso se prostituyen vuestras hijas | y vuestras nueras cometen adulterio,
14 No castigaré a vuestras hijas porque se prostituyan |
ni a vuestras nueras porque cometan adulterio,
por cuanto ellos mismos se apartan con las rameras |
y con las hieródulas ofrecen sacrificio;
y el pueblo, que no entiende, se prepara la ruina.
15 Si tú, Israel, te prostituyes, | al menos no se haga culpable Judá.
No entréis en Guilgal | ni subáis a Bet-aven,
y no juréis [diciendo]: «¡Viva Yahveh!» *
16 Ciertamente como novilla cerrera se descarrió Israel; |

---

4 MASSEBÁ: cf. Gén 28,18. || EFOD: cf. 1 Sam 23,9. || TERAFIM: cf. Gén 31,19. En este v. está la explicación de la alegoría precedente. El reino quedará destruido: sin reyes ni grandes, porque serán deportadas a Asiria las diez tribus.

5 DESPUÉS...: quedan atenuadas otra vez las amenazas con promesa de mejores días.

4 2 SE TOCA SANGRE CON SANGRE: e. d., un delito de sangre sucede a otro. Alude a la venganza de sangre.

5 ADEMÁS DESTRUIRÉ A TU MADRE: e. d., a la nación entera; así lit.; pero tradúcese muy diversamente. Alg. corrigen: v. gr., «y cesarán tus *tummim* y tus *urim*» (cf. Kit).

6 HAS RECHAZADO EL SABER: de la ley religiosa y moral.

8 CONSTITUYEN SU ALIMENTO: porque el sacerdote participaba en los sacrificios por el pecado y en los de reparación (cf. Lev 6,19-22 y 7,7).

10 DEJARON DE ATENDER A Y.: otros, «dejaron *la observancia de* Yahveh» (Bibl. Bonn), «porque abandonaron a Yahveh para entregarse 12 a la prostitución» (cf. Kit).

15 NO ENTRÉIS EN GUILGAL: no vayáis en peregrinación al templo idolátrico que hay en Guilgal o Gálgala.

ahora ya los apacentará Yahveh como a un cordero en ancho campo.
17 Efraím se ha aliado a los ídolos; | déjale. *
18 Acabóse su embriaguez, | se entregaron a la fornicación;
sus príncipes [a] han amado la ignominia.
19 El viento les envolverá en sus alas, | y se avergonzarán de sus sacrificios. *

Envilecimiento de sacerdotes y príncipes. Prosigue la amonestación al pueblo

5 1 ¡Escuchad esto, oh sacerdotes, | y atended, oh casa de Israel!
¡Oh casa real, prestad oído, | porque a vosotros afecta esta sentencia!
Pues habéis constituido un lazo para Mispá | y una red extendida sobre el Tabor. *
2 mientras *los de Sittim* [a] una fosa profunda excavaron, |
mas yo castigaré a todos ellos. *
3 Yo conozco a Efraím, | e Israel no se me oculta,
pues ahora te has prostituido, Efraím; | se ha contaminado Israel.
4 Sus acciones no les consienten | volver a su Dios,
pues un espíritu de fornicación reside en su interior | y no conocen a Yahveh.
5 Mas la gloria de Israel dará contra él testimonio, |
e Israel y Efraím caerán por su culpa
y también Judá caerá con ellos. *
6 Con su ganado menor y sus vacadas irán | a buscar a Yahveh, y no lo hallarán;
retiróse de ellos.
7 Traicionaron a Yahveh, | porque engendraron hijos espúreos;
ahora los devorará la nueva luna con sus heredades. *
8 ¡Tocad el cuerno en Guibá, | la trompeta en Ramá!
¡Sonad alarma en Bet-aven, | tras de ti [b], Benjamín!
9 Efraím será trocado en desolación | el día del castigo;
en las tribus de Israel | hago saber noticia cierta.
10 Los príncipes de Judá se han vuelto | como quienes remueven los linderos;
sobre ellos derramaré | como agua mi enojo. *
11 Efraím está oprimido, | conculcado el derecho [c],
porque se resolvió | a seguir su estatuto [d]. *
12 Y yo seré como polilla para Efraím | y cual carcoma para la casa de Judá. *
13 Cuando Efraím observó su enfermedad | y Judá su llaga,
Efraím dirigióse a Asiria | y envió embajadores al *rey magno* [e];
mas él no podrá sanaros ni os curará la llaga.
14 Porque yo soy como un león para Efraím | y cual leoncillo para la casa de Judá;
yo, yo mismo hago presa y me voy, | la llevo y no hay quien la salve.
15 Me voy y regreso a mi lugar | hasta que hayan experimentado el castigo
y busquen mi rostro. *

---

17 EFRAÍM: designa aquí el reino septentrional de las diez tribus o de Israel.
19 Procuramos ceñirnos a H, del que no está lejos V; pero adviértase que, tanto en éste como en los vv. anteriores, la crítica propone múltiples correcciones al texto .

5 1 ESCUCHAD ESTO: se dirige el profeta, sobre todo, a sacerdotes y grandes, porque aquéllos por avaricia y éstos por corrupción descuidan el culto del Dios verdadero. || AFECTA ESTA SENTENCIA: o bien, pertenece el juicio. || MISPÁ: la localidad de Galaad probablemente.
2 MIENTRAS LOS DE SITTIM...: tradúcese H de los modos más diversos: «y los que apostataron cayeron profundamente en el degüello (ya en los homicidios, ya en el de víctimas ofrecidas a los ídolos)»; otros, «los perseguidores llevaron la perversidad hasta el extremo», «la hoya de Sittim haced profunda...» (Bibl. Tub.); «han profundizado la hoya de la apostasía y ninguno corrige a todos ellos» (Bibl. Bonn).
5 LA GLORIA DE ISRAEL: e. d., Dios (cf. 7,10). Otros prefieren «la altivez le sale al rostro», le acusa o delata, interpretación que también admite el hebreo.
7 HIJOS ESPÚREOS: e. d., que han participado de la idolatría de sus padres. || LOS DEVORARÁ LA LUNA NUEVA: aludiendo a inminente desolación del país por las huestes asirias. Eitan prp. l. «Ahora *devorará, invadirá* (conquistará) sus porciones.»
10 COMO QUIENES REMUEVEN: violan las leyes divinas, quitando por fuerza o fraude los bienes de sus conciudadanos.
11 SU ESTATUTO: la ley que él mismo se dio. El sentido es dudoso.
12 COMO POLILLA: dice Ribera en su comentario que se sirve Dios de esta comparación para dar a entender cuán despacio procede en sus castigos.
15 REGRESO A MI LUGAR: como vuelve el león a su antro después de acabar con su presa, así se retirará Dios después de castigar a Israel. || HAYAN EXPERIMENTADO EL CASTIGO: o expiado su culpa; o bien, deplorado su falta.

Conversión a Yahveh y nueva reconvención de éste a su pueblo

6 1 [a] En su angustia me buscarán [a] [diciendo]:
Venid, volvamos a Yahveh;
pues El dilaceró, mas nos curará; | hirió, pero nos vendará. *
2 En un par de días nos dará la vida | y al día tercero nos levantará | y viviremos en su
3 Reconozcamos, apresurémonos a conocer a Yahveh, [presencia.
pues presta como la aurora está su salida, | y vendrá a nosotros cual la lluvia invernal,
como la lluvia tardía regará la tierra.
4 ¿Qué te haré, oh Efraím? | ¿Qué te haré, oh Judá?
Vuestra piedad es cual nubecilla matinal | y como el rocío, temprano desaparece. *
5 Por eso les he golpeado fuerte por medio de los profetas, |
he tronado [b] con las palabras de mi boca,
y *su juicio* [c] sale como la luz.
6 Pues quiero misericordia y no sacrificios, | el conocimiento de Dios más que los
7 Mas ellos, lo mismo que Adán, transgredieron la alianza, | [holocaustos.
prevaricaron allí contra mí. *
8 Galaad es ciudad de malhechores, | llena está de huellas de sangre.
9 Como acechan a un hombre los ladrones, | la banda de sacerdotes
asesina camino de Sikem, | en verdad han cometido atentados. *
10 En la casa de Israel he visto cosas horrendas: |
[d] allí tiene lugar la prostitución de Efraím, se contamina Israel [d].
11 También tú, Judá, | tienes preparada una cosecha,
cuando yo alce | el cautiverio de mi pueblo. *

Prosigue denunciando la iniquidad del pueblo y sus jefes

7 1 Cuando yo quería sanar a Israel,
descubrióse la iniquidad de Efraím | y la maldad de Samaria,
pues practican falsía,
y el ladrón penetra *en la casa* [a], | y la banda de salteadores despoja fuera.
2 *Y no reflexionan en su corazón | que toda su maldad tengo en memoria;*
al presente rodéanlos sus obras, | ante mi rostro están patentes.
3 Regocijan al rey con su malicia, | y con sus mentiras a los príncipes. *
4 Todos ellos son adúlteros, como horno encendido [b];
el hornero cesa de atizar el fuego | desde el amasado de la masa hasta su fermentación.*
5 En el día de nuestro rey pusiéronse enfermos [c] | los príncipes con el ardor del vino;
él tendió la mano a los que retozaban en la embriaguez. *
6 En verdad se abrasa [d] como un horno su corazón en su intriga;
toda la noche duerme su hornero [e],

---

6 1 EN SU ANGUSTIA: los israelitas no serán acogidos por Dios sino cuando lo soliciten ansiosos.
4 CUAL NUBECILLA MATINAL: el amor que Israel y Judá prometen a Dios pasa ligero como nube mañanera en cielo de Palestina, pues la disipa pronto el sol. || EL ROCÍO, TEMPRANO DESAPARECE: o quizá, «el rocío mañanero desaparece», con el paralelismo.

7 LO MISMO QUE ADÁN: cf. V y los exegetas judíos; otros prefieren: «como hombres» (bajamente) o «como la humanidad toda».

9 SIKEM: ciudad de refugio y sacerdotal (cf. Jos 20,7, etc.).

11 PREPARADA UNA COSECHA: o también «prep. mies para ti» o «prepárate para la siega». Hemos preferido atenernos a H, guiados por V; otros siguen muy diversos caminos. Por *cosecha* o *siega* entienden San Jerónimo y muchos comentaristas el *juicio* que se le seguirá por su infidelidad, como a Efraím.

7 3 REGOCIJAN AL REY: refiérese el v. a los conspiradores contra el monarca y sus dignatarios, cuya irreligiosidad considera Oseas causa de las sangrientas turbulencias que padecía la monarquía israelita. Aquí pudiera tratarse, según alg., de la conspiración para derribar a uno de los últimos reyes de Israel, bien Zacarías (747), bien Pekajyá (737-35).

4 SON ADÚLTEROS: o quizá mejor *hierven en ira*. || ÉSTE CESA DE ATIZAR EL FUEGO: el v. suele modificarse y verterse muy diferentemente, y su texto parece referirse, bajo esa comparación del panadero, a la simulada actuación de los conspiradores antes de cometer su atentado.

5 EL DÍA DE NUESTRO REY: e. d., en su fiesta onomástica o la de su exaltación al trono. || TENDIÓ LA MANO: el rey, perdido todo sentimiento de dignidad y de su propio peligro, alterna bajamente con los partícipes del desenfrenado festín.

a la mañana abrasa como fuego llameante. *
7 Todos están calientes como el horno, | y devoran a sus jueces;
todos sus reyes caen, sin que haya entre ellos quien clame a mí. *
8 Efraím con los pueblos | se mezcla,
Efraím se ha trocado en torta | a que no se dio vuelta. *
9 Los extraños han devorado su vigor, | sin que él se diera cuenta;
incluso se ha llenado de canas | y él no lo ha percibido.
10 [f] La gloria de Israel da contra él testimonio, | pero no se han convertido a Yahveh, [su Dios,
y, con todo esto, no lo han buscado. *
11 Mas Efraím se ha tornado cual paloma estúpida, sin juicio;
invocan a Egipto, | dirígense a Asiria.
12 Mientras ellos vayan extenderé | mis redes sobre ellos,
cual ave del cielo harélos caer; | los castigaré según ha sido anunciado en sus asam- [bleas. *
13 ¡Ay de ellos, porque se han apartado de mí! |
Serán asolados, pues contra mí se han rebelado.
¡Habré yo de redimirlos, cuando ellos han proferido mentiras contra mí!
14 Y no clamaron a mí en su corazón, | mas ululan junto a sus *altares* [g];
por [lograr] el grano y el mosto *hácense incisiones* [h], | contra mí se rebelan.
15 Yo adiestré [i], fortifiqué sus brazos, | mas ellos maquinan contra mí males.
16 Vuélvense *como el perverso* [j], | son como arco engañoso;
caerán a espada sus príncipes | por la ira de su lengua.
Esto será irrisión de ellos en el país de Egipto. *

Anuncio de inminentes castigos

8 1 ¡Emboca la trompeta! | *Un* [a] águila [se cierne] sobre la casa de Yahveh,
por cuanto han violado mi pacto | y mi ley han transgredido.
2 A mí clamarán: | «¡Dios mío, te hemos conocido los de Israel!»
3 Israel rechazó el bien; | el enemigo lo perseguirá.
4 Ellos han establecido reyes sin mi intervención; |
se han nombrado príncipes sin yo saberlo;
con su plata y su oro fabricáronse ídolos | destinados a ser eliminados. *
5 *Yo rechazo* [b] tu becerro, ¡oh Samaria! | Mi ira se ha encendido contra ellos.
¿Hasta cuándo no lograrán purificarse? *
6 [c] Pues el tal procede de Israel [c], | un artífice lo fabricó y no es Dios;
ciertamente a astillas será reducido el becerro de Samaria.
7 Pues siembran viento y siegan tempestad;
[la sementera] no logrará mies, | lo germinado no formará harina,
y si quizá la diese, extraños la devorarán. *
8 Israel ha sido devorado; | ahora se ha convertido entre las naciones
como en vaso de que no se hace aprecio.
9 Porque ellos subieron a Asiria, | la cual es como onagro solitario.
Efraím ha asalariado amadores. *

---

6 Verso oscurísimo, que se quiere corregir de muy diversas maneras. Kit lee: «Pues *se acercaron* en su astucia, como un horno su corazón toda la noche», etc. || ARDIÓ SU CORAZÓN: e. d., el de los conspiradores, que, tras haber ocultado sus intentos siniestros toda la noche, a la mañana, presentada la ocasión de ponerlos por obra, se precipitan sobre el monarca a quien pretenden derribar y sobre sus príncipes, vencidos del vino.

7 SUS REYES CAEN: alude a la muerte violenta de tantos reyes israelitas (cf. 2 Re 15).

8 A QUE NO SE DIO VUELTA: dejándola así quemarse al ser cocida en el rescoldo.

10 LA GLORIA DE ISRAEL..., PERO: cf. 5,5. Cabe entender: *la altivez* de Isr..., *pues*...

12 LOS CASTIGARÉ SEGÚN... ASAMBLEAS: así c. V y otras vers.; otros, como Kit, prefieren modificar H: «los barro de allí debido a su maldad» (Bibl. Bonn), etc.

16 COMO ARCO ENGAÑOSO: cuya cuerda se rompe; o, como dice San Jerónimo, que hiere a quien o maneja.

8 4 SIN MI INTERVENCIÓN: se refiere a Jeroboam I.

5 TU BECERRO, ¡OH SAMARIA!: el becerro de oro no estaba en Samaria, sino en Dan y Bet-El, pero se nombra a Samaria como a capital del reino.

7 SIEMBRAN VIENTO: quiere decir que su falso culto no era sólo inútil, sino perjudicial. || [LA SEMENTERA] NO LOGRARÁ MIES o cosecha en pie: o también, modificando algo H: «el tallo no tiene fruto, no produce harina».

9 Interpretamos H con ayuda de V. El texto es oscuro y prps. correcciones (cf. Kit). || SUBIERON A ASIRIA en busca de socorro y procuróse con regalos granjearse el favor de los pueblos extranjeros. Según algs. exegetas—que modifican el estado actual de H—, el profeta asemeja Israel a prostituta

10 Aunque hubiesen alquilado a las naciones, | ahora los he de *hacer pedazos* [a],
para que cesen por un poco de tiempo | *de ungir reyes y príncipes* [a]. *
11 En verdad, Efraím ha multiplicado los altares para pecar; |
[sólo] para pecar le sirvieron los altares.
12 Yo habíale prescrito mis leyes a miríadas, | [mas] fueron reputadas como extrañas. *
13 En cuanto a los sacrificios a mí presentados, sacrifican carne y la comen. |
Yahveh no se complace en ellos.
Ahora se acordará El de su iniquidad y castigará su pecado,
y ellos volverán a Egipto. *
14 Pues Israel olvidó a su Hacedor | y edificó palacios;
Judá multiplicó las ciudades fortificadas, |
pero yo prenderé fuego a sus ciudades, | y devorará sus castillos.

El castigo de Israel

9 1 No te alegres, Israel; | no jubiles como los gentiles;
pues te has prostituido abandonando a tu Dios;
amaste el salario de prostitución | sobre todas las eras de grano. *
2 La era y el trujal no los sustentarán | y el mosto *les* [a] fallará. *
3 No permanecerán en la tierra de Yahveh,
mas Efraím regresará a Egipto, | y en Asiria comerán manjares impuros.
4 No harán a Yahveh más libaciones de vino | ni le serán gratos los sacrificios de ellos;
como pan de enlutados será *su pan* [b]; | todos cuantos lo coman se contaminarán.
Pues su pan será [sólo] para sí mismos, | no entrará en la casa de Yahveh. *
5 ¿Qué haréis en el día de la solemnidad | y en el día de la fiesta de Yahveh?
6 Pues he aquí que se han marchado de la desolación [c], |
el Egipto los recogerá, | Menfis los sepultará;
sus objetos más preciosos de plata la ortiga los heredará; | cardos [crecerán] en sus [tiendas. *
7 Llegaron los días del castigo,
llegaron los días de la paga; lo conocerá Israel:
un necio es el profeta, un loco el varón inspirado; |
a causa de la magnitud de tu culpa | y lo grande de la animosidad. *
8 Un vigía es Efraím con mi Dios; el profeta
lazo de pajarero [es] en todos sus caminos, | animosidad en la casa de su Dios. *
9 Profundamente se corrompieron | como en los días de Guibá;
[d] [Yahveh] recordará su culpabilidad, | castigará sus pecados [d].
10 Como uvas en el desierto | hallé a Israel,
cual breva en higuera | [e] que empieza a madurar [e] | contemplé a vuestros padres;
pero ellos se llegaron a Baal-peor, | se consagraron a la ignominia [f]
e hiciéronse abominables como aquello que amaban [g]. *
11 Efraím es como un ave, vase volando su gloria, |

---

que pretende ganarse con sus artes a un amante. Así llama con ironía al pago de tributos a Asiria «regalos amorosos». Sabido es que el vasallaje político en Oriente antiguo implicaba sumisión religiosa.

10 HUBIESEN ALQUILADO: así quizá c. V, etc.; otros, «aunque los alquilen entre las naciones»; otros corrigen «anduvieren errantes». || HE DE HACER PEDAZOS: u oprimir, dispersar, etc. (cf. H). || POR UN POCO DE TIEMPO: otros, «pronto».

12 EXTRAÑAS: o *de un extraño.*

13 VOLVERÁN A EGIPTO: serán de nuevo entregados a la servidumbre de que yo los libré sacándolos de Egipto.

9 1 COMO LOS GENTILES: imitando las ceremonias que observan los paganos en sus fiestas religiosas.

2 LA ERA Y EL TRUJAL: quiere decir que el hambre acabará con sus alegrías.

4 SERÁN GRATOS: algs. corrigen «ofrecerán». || ENLUTADOS: o bien, gente en duelo o de luto. || SERÁ PARA SÍ MISMOS: o también, *servirá para calmar su apetito,* sin tener parte en las comidas sagradas.

6 SE HAN MARCHADO DE LA DESOLACIÓN: e. d., de su desolada patria han partido al destierro; pero cf. nota crítica *c.*

7 LO CONOCERÁ ISRAEL: así quizá H. Otros corrigen «Israel *grita*» (Bibl. Bonn, etc.), «*mal le va* a Israel» (Bibl. Tub.), etc.

8 CON MI DIOS: muchos leen *pueblo de mi Dios.* El sentido del verso es dudoso. R. Dobbie («Vet. Test.», 1955) propone l. «Efr. espía la vida de un profeta».

10 COMO UVAS EN EL DESIERTO alegran por lo raras, así se alegraba Dios con el pueblo que empezaba a formarse. || BAAL-PEOR: cf. Núm 25,1-5.

sin nacimientos, embarazos ni concepciones.
12 Aun si criaren a sus hijos, | los dejará sin ellos, privándolos de hombres;
mas ¡ay también de ellos cuando de ellos me aparte!
13 Efraím, según vi, era otra Tiro plantada en lugar de pastos;
pero Efraím sacará a sus hijos al asesino. *
14 Dales, ¡oh Yahveh!..., | ¿qué les darás?
Dales matriz infecunda | y senos enjutos.
15 Toda su protervia está en Guilgal; | ciertamente allí les cobré odio.
Por la maldad de sus acciones, | de mi casa los arrojaré,
no volveré a amarlos; | todos sus jefes son rebeldes. *
16 Herido ha sido Efraím; su raíz está seca, no dará ya fruto;
aunque parieren, | haré morir al fruto querido de sus entrañas.
17 Mi Dios los rechazará, | porque no le han escuchado,
y andarán errantes entre las naciones.

Más particularidades del castigo

10 1 Vid frondosa era Israel, | daba su fruto libremente;
cuanto más crecía en fruto, | más acrecentaba los altares;
cuanto más bello era su país, | más embellecían las *massebás.* *
2 Su corazón es blando y falaz, | ahora lo pagarán;
él derruirá sus altares, | asolará sus *massebás.* *
3 Ciertamente, ahora dirán: | «¡No tenemos rey,
por cuanto no hemos temido a Yahveh!; | y el rey, ¿qué haría por nosotros?»
4 Pronuncian palabras, juran en falso, | pactan alianza,
mas el castigo germinará como planta venenosa | en los surcos del campo. *
5 Los moradores de Samaria | temen *por el becerro* [a] de Bet-aven;
en verdad su pueblo hace duelo por ello | y por ello sus sacerdotes *se lamentan* [b].
por su gloria, que ha emigrado de él.
6 También él mismo será deportado a Asiria | como presente para el *rey magno* [c];
la vergüenza se apoderará de Efraím
y cubriráse Israel de confusión por sus designios. *
7 Aniquilado será en Samaria su rey, | cual espuma sobre la superficie del agua. *
8 Y serán devastadas las alturas de [Bet-]Aven, pecado de Israel;
espinas y abrojos crecerán sobre sus altares | y dirán a los montes: «¡Cubridnos!»,
y a los collados: «¡Caed sobre nosotros!»
9 Desde los días de Guibá has pecado, Israel.
Allí han permanecido. ¿No los alcanzará en Guibá la lucha | contra los hijos de la [iniquidad? *
10 Cuando me plazca, yo los castigaré,
y se congregarán contra ellos pueblos | cuando sean castigados por su doble culpa.
11 Efraím es una novilla domesticada | que gusta de la trilla,
y yo *hice pasar el yugo* [d] sobre su hermoso cuello;
unciré a Efraím, arará Judá, | Jacob rastrillará para sí.
12 Haced vuestra sementera con rectitud, | segad conforme a misericordia,
roturad vuestro barbecho, | pues es tiempo de buscar a Yahveh
hasta que venga y os enseñe la justicia. *
13 Arasteis [e] impiedad, | iniquidad segasteis,
comisteis fruto de mentira.
Por cuanto confiaste en tus *carros* [f], | en la muchedumbre de tus guerreros,

---

13 Era otra Tiro... asesino: seguimos el texto de H y a V. Hoy prefiérese sustituirlo por G: «tiene sus hijos condenados a ser presa»; cf. correcciones que Kit prp.—Dice que era otra Tiro Efraím por la multitud de sus hijos y su prosperidad.
15 Guilgal: era la metrópoli del culto idolátrico del norte de Palestina.

10 1 Más acrecentaba: según crecía la prosperidad de Israel se aumentaba su gusto a la idolatría, atribuyendo a los ídolos semejante prosperidad. || Massebás: cf. Gén 28,18.
2 Blando y falaz: lit. liso; otros, «hipócrita», «dividido», etc.
4 Castigo: o el juicio de Dios.
6 El rey magno: el rey que vendrá de Asiria a castigar al pueblo de Israel.
7 Su rey: e. d., el becerro. El texto de H parece un tanto alterado (cf. Kit).
9 Los días de Guibá: tiempos de gran corrupción (cf. 1 Sam 10,10 ss.). || Allí han permanecido: cf. V. Otros modifican el verso notablemente.
12 Con rectitud: o justicia. || Segad conforme a misericordia: o cosechad con amor.

14 alzaráse alboroto en tu población
y todas tus fortalezas serán devastadas, |
como Salmán devastó a Bet-arbel
el día de la batalla, cuando la madre fue estrellada a una con sus hijos. *
15 Así os *haré, ¡oh casa de Israel!* [g], | por vuestra perversa maldad.
1 16 Al alba habráse acabado por completo el rey israelita [h]. *

Amor de Dios a Israel. Ingratitud de éste y su castigo. Promesa de ulterior misericordia

11 1 Cuando Israel era niño, yo le amé | y de Egipto llamé a mi hijo.
2 *Cuanto más* los *llamé* [a], | tanto más se alejaron de *mi* presencia [b], |
a los Baales sacrificaban víctimas | y a los ídolos ofrecían incienso.
3 Yo enseñé a andar a Efraím, | [c] *toméle* en *mis* [c] brazos,
mas ellos no reconocieron que yo de ellos cuidaba.
4 Con cuerdas humanas los atraía, | con lazos de amor;
fui para ellos cual espuma del mar que acariciaba sus mejillas,
y suavemente en él yo confiaba. *
5 No volverá [Israel] a la tierra de Egipto,
pero el asirio será su rey, | porque han rehusado convertirse. *
6 Y arremeterá la espada contra sus ciudades, | y consumirá sus cerrojos,
y los devorará por sus malvadas intenciones. *
7 Y mi pueblo está suspenso en cuanto a tornar a mí,
y aunque lo llaman a lo alto, | ninguno tiene elevadas miras. *
8 ¿Cómo te he de dar yo, oh Efraim? | ¿Te he de entregar, oh Israel?
¿Cómo habré de ponerte cual a Admá? | ¿Dejarte semejante a Seboyim?
Se ha vuelto dentro de mí mi corazón, | a una han ardido mis *entrañas* [d]. *
9 No llevaré a efecto el ardor de mi cólera, | no volveré a aniquilar a Efraím,
pues soy Dios y no un hombre, | soy el Santo en medio de ti
y no entraré en la ciudad. *
10 [e] Caminarán tras Yahveh [e], | [quien] como león rugirá,
[e] de cierto rugirá y se acercarán alegres | los hijos desde occidente [e].
11 Acudirán presurosos como pájaro desde Egipto | y cual paloma desde el país de [Asiria,
y haréles habitar en sus casas—dice Yahveh. *

Insiste en la culpa y el castigo de Israel. Promesa esperanzadora

12 12 1 Efraím me circundó de mentira, | y de fraude la casa de Israel,
y Judá continúa rebelde a Dios, | y al Santo fiel. *

14 Salmán: Salmanasar IV, rey de Asiria, que venció a Oseas, rey de Israel (cf. 2 Re 17,3). Muchos críticos juzgan probable haya que leer *Sal·lum*; cf. 2 Re 15,13-15.

1 16 Al alba: e. d., que la aurora que seguirá al día del desastre encontrará acabada del todo la obra del castigo. Otros corrigen la palabra diversamente.

11 4 Humanas: o bien, de bondad. || Cual espuma: así c. Reider; otros interpretan H: «como quien alzara el yugo de sobre sus quijadas». || Suavem. en él yo confiaba: cf. Reider. Otros vierten H: «y suavemente le daba de comer», donde el texto aludiría al mantenimiento del pueblo israelita en el desierto.

5 No volverá: algs. corrigen: *Volverán... a... Egipto y el Asirio...*» (cf. Kit).

6 Cf. V: «Comenzó la esp. en su ciud. y cons. a sus escogidos, y dev. las cabezas de ellos». || Cerrojos: e. d., sus puertas. Otros lo suprimen, o corrigen «sus niños».

7 El v. es muy diversamente traducido, y Kit prp. distintas correcciones al texto. Cf. V: «Y mi pueblo estará suspenso esperando que yo vuelva; pero a la vez impondrásele yugo, que no será quitado». G también diferentemente.

8 Han ardido mis entrañas: en el momento de pronunciar la sentencia, la misericordia hace vacilar al juez.

9 No entraré en la ciudad: el sentido sería quizá «no entraré en la celestial Jerusalén mientras la terrenal es reedificada». Pero otros vierten: «no entraré *en cólera*». Otros corrigen diversamente; cf. Kit.

11 Acudirán presurosos: e. d., los desterrados, al llamamiento divino.

12 12 1 Judá continúa rebelde: damos una de las versiones que cabe ofrecer de H, de texto muy inseguro y divergentemente corregido y vertido.

[1]2 Efraím se apacienta del viento y persigue el solano de continuo; |
mentiras y destrucción multiplica;
pacta alianza con Asiria | y aceite *lleva* [a] a Egipto. *
[2]3 Querella sostiene Yahveh con Judá | y va a castigar a Jacob a la medida de su conducta, |
conforme a sus acciones le retribuirá. *
[3]4 En el seno materno agarró del calcañar a su hermano |
y en su virilidad luchó con Dios; *
[4]5 peleó con el ángel y pudo más, | lloró y le imploró gracia.
En Bet-El lo halló | y allí habló con nosotros *.
[5]6 Sí, Yahveh es el Dios de los ejércitos, | Yahveh es su renombre [b].
[6]7 Tú, pues, conviértete a tu Dios, |
observa amor y justicia | y espera en tu Dios siempre.
[7]8 Canaán tiene en su mano balanza fraudulenta, | es amigo de vejar. *
[8]9 Y dijo Efraím: Ciertamente me he enriquecido, | heme encontrado riquezas.
Con todas mis ganancias no se me hallará | culpa que yo haya cometido [c].
[9]10 Pues yo soy Yahveh, tu Dios, desde el país de Egipto; |
de nuevo te haré morar en tiendas como en los días de reunión. *
[10]11 Y hablaré por medio de los profetas | y yo multiplicaré las visiones, |
y mediante los profetas propondré parábolas.
[11]12 Si los galaaditas son impíos, serán reducidos a la nada | en Guilgal, en donde inmolan toros;
además, sus altares se convertirán en montones de escombros |
sobre los surcos de los campos. *
[12]13 Y huyó Jacob a la campiña de Aram, | y sirvió Israel por una mujer,
y por una mujer guardó rebaños. *
[13]14 Mediante un profeta subió Yahveh a Israel de Egipto |
y mediante un profeta fue guardado.
[14]15 Ha provocado Efraím amargamente,
pero dejará sobre él la sangre por él vertida | y le devolverá su agravio su Señor. *

Nuevo anuncio de ruina y castigo y promesa de remedio

13 1 Cuando hablaba Efraím, invadía el terror, | él se exaltó en Israel;
pero cuando se hizo culpable con Baal, pereció. *
2 Y ahora continúan pecando | y se han fabricado imágenes fundidas
con su plata, según *la figura de* [a] los ídolos, |
obra de artífices todo ello, | y a ellas dirigen la palabra:
¡Sacrificadores humanos besan reverentes a becerros! *
3 Por eso serán cual nubecilla matinal | y como el rocío, que mañanero desaparece;
cual el tamo, que es por el viento de la era arrebatado, |
y como el humo que sale del humero. *
4 Sin embargo, yo, Yahveh, soy tu Dios | desde la tierra de Egipto,
y otro Dios no conoces fuera de mí | ni otro salvador sino yo.
5 Yo te conocí en el desierto, | en el país de la sequedad. *

---

[1]2 SE APACIENTA DEL VIENTO: e. d., busca la prosperidad por medio del culto de los ídolos y alianzas extranjeras.

[2]3 QUERELLA SOSTIENE: reprende la conducta de Judá, que se deja corromper con los malos ejemplos de Israel. || CON JUDÁ: prps. l. *con Israel.*

[3]4 SU VIRILIDAD: o cuando adulto: cf. Gén 32,25 ss.

[4]5 CON NOSOTROS...: e. d., con los descendientes de Jacob. Otros corrigen *con él* (cf. Kit).

[7]8 CANAÁN: llama así a Israel apóstata. Puede también traducirse: *Como Canaán o como mercader.*

[9]10 REUNIÓN: e. d., de reunión (o audiencia) de Dios y el pueblo junto al monte Sinaí. O quizá alude a la fiesta de los Tabernáculos.

[11]12 SI LOS GALAADITAS SON IMPÍOS...: o dados a la iniquidad; así puede entenderse H; otros corrigen: «En Galaad *han cometido* fraude, cosa vana; en Guilgal han sacrificado *a los toros*» (así, v. gr., Bibl. Bonn).—Cazelle cree que la cita aquí y en 6,8 de GALAAD quizá débase a ser la provincia de Oseas y en ella habría pervivido mejor el influjo del *Código de la Alianza...*

[12]13 HUYÓ: cf. Gén 27,43... || CAMPIÑA DE ARAM: sería el equivalente al *Paddam-Aram* arameo (RB [1941] 323).

[14]15 DEJARÁ: e. d., dejará sin condonar; otros, «derramará». || LE DEVOLVERÁ SU AGRAVIO: destruyendo el reino y mandando al destierro a sus habitantes.

13 1 INVADÍA EL TERROR: cf. V. Otros modifican H ampliamente, v. gr., Bibl. Bonn: «cuando Efr. llamó *a la sublevación fue elevado* en Israel».

2 SACRIFICADORES HUMANOS: otras versiones, diversamente. Traducción insegura.

3 Cf. 6,4.

5 CONOCÍ: otros, c. GS, *apacenté.*

6 Cuando estaban en sus pastos, hartáronse,
saciáronse, y se engrió su corazón; | por eso me olvidaron.
7 Seré, pues, para ellos cual león, | como leopardo en el camino acecharé.
8 Los asaltaré como osa privada de sus cachorros
y desgarraré su corazón, | y los devoraré [b] allí como león;
las fieras del campo los despedazarán. *
9 [c] *He resuelto aniquilarte*, Israel; | ¿quién [c] será en tu socorro?
10 ¿Dónde está tu rey, para que pueda salvarte | en todas tus ciudades; y tus jueces,
de quienes decías: «¡Dame | rey y príncipes!»? *
11 Yo te doy rey en mi cólera | y te lo quito en mi furor.
12 Encerrada en saco está la iniquidad de Efraím; |
bien guardado está su pecado. *
13 Dolores de parturienta le sobrevendrán; | él, hijo insipiente,
no se presenta *a su debido tiempo* [d] | en el cuello del útero. *
14 ¿Los rescataré del imperio del *seol*? | ¿Los redimiré de la muerte?
¿Dónde están tus epidemias, oh muerte? | ¿Dónde tu peste, oh *seol*?
La compasión está oculta a mis ojos. *
15 Ciertamente es fecundo entre sus hermanos,
mas llegará el solano, el viento de Yahveh; | del desierto saldrá,
y *secará* [e] su hontanar | y agotará su manantial,
saqueará el tesoro | de todo objeto precioso. *

Promesa esperanzadora si Israel se arrepiente

14 1 Será castigada Samaria porque se rebeló contra su Dios: | a espada caerá
sus párvulos serán estrellados, | y sus embarazadas hendidas. *
2 ¡Conviértete, Israel, a Yahveh, tu Dios, | pues has sucumbido por tu culpa!
3 ¡Proveeos de palabras | y volveos a Yahveh!
Decidle: [a] *Ciertamente* [nos] has de perdonar la iniquidad
y *aceptarás nuestro hablar* [a] y *te daremos* | *el fruto de* [b] nuestros labios. *
4 Asiria no nos salvará; | sobre caballo no montaremos
ni diremos más «dios nuestro» | a la obra de nuestras manos,
[c] pues en ti halla compasión el huérfano [c].
5 Sanaré su rebeldía, | los amaré generosamente,
pues mi ira se ha apartado de ellos. *
6 Seré como el rocío para Israel, | florecerá él como el lirio
y echará sus raíces cual el Líbano. *
7 Sus ramas tiernas se extenderán,
y su florecimiento será cual el del olivo, | y su fragancia como la del Líbano.
8 Quienes habitan a su sombra | volverán a cultivar trigo [d],
y florecerán como la viña; su renombre | será cual el del vino del Líbano.
9 Efraím..., ¿qué tengo yo con los ídolos? | [e] Yo le atenderé y le observaré [e],
yo que soy cual ciprés siempre verde; | de mí tu fruto procederá. *
10 ¿Quién es el sabio que comprenda estas cosas? | ¿Y el inteligente que las conozca?
Porque los caminos de Yahveh son rectos | y los justos caminan por ellos,
mas los impíos en ellos tropiezan. *

---

8 CORAZÓN o pecho: lit. la envoltura o cubierta de su corazón.

10 EN TODAS TUS CIUDADES; Y TUS JUECES: así c. H (cf. V); pero prps. corregir: «y todos tus príncipes para que te hagan justicia» (cf. Kit).

12 ENCERRADA EN SACO: o también *atada* como gavilla o en haz.

13 HIJO INSIPIENTE: puesto que rechaza al rey celestial y pide a los ídolos ayuda que no le pueden dar. || EL CUELLO DEL ÚTERO: lit. la rompiente de los hijos; matriz.

14 ESTÁ OCULTA: e. d., la desconocen.

15 CIERTAMENTE: el v. es corregido amplia y diversamente (cf. Kit). || ES FECUNDO: hebr. *yafrí*, juego de vocablos en Efraím, a que se refiere. Lo mismo en v.9. || ENTRE HERMANOS: o bien, entre *las cañas*. || LLEGARÁ EL SOLANO: figura para denotar la impetuosidad del enemigo, que llegará sin que pueda nada detenerle. || SECARÁ SU HONTANAR: desaparecerán la fuerza y la prosperidad.

14 1 SERÁ CASTIGADA: o habrá de expiar su delito.

3 PALABRAS: e. d., palabras de arrepentimiento y contrición.

5 GENEROSAMENTE: o también gustosa, voluntariamente. || DE ELLOS: cf. V; H *de él*, que prps. suprimir como anotación marginal.

6 CUAL EL LÍBANO: e. d., el monte del L. o las plantas del L.; algs. corrigen *cual el álamo*.

9 EFRAÍM: algunos entienden «Efr. [dirá]». Otros corrigen «que tiene él». || TU FRUTO: tu fecundidad y bienandanza.

10 ¿QUIÉN ES EL SABIO...?: como si dijera: Si uno es sabio, comprenderá estas cosas...

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a] ins c S; cf Kit] [b] algs juzgan este v add] [c] considéranse los vv10 y 112 (algs también 13) trasps de otro lugar (cf Kit). Algs los ponen c v7 tras 2,25] [d] Kit cree prob l «el día de *Yahveh*», pasando Yizreel al v3.

CAP. 2: [a] así c G; H plur; Kit corrige «Yizreel, di a tu herm...»] [b] Kit trsp vv68 y 79 post v 1415] [c] c GS; H *tu*] [d-d] para Kit add] [e] Kit dl *allí* por el metro] [f] c Kit; H *la*.

CAP. 3: [a] así Kit c GS; otros: *que ama* a otro o a un amante; H *amada de su amigo*] [b] ins Kit (cf. Tushingham en JNES, (1953), 150 ss)] [c] Kit considera como add el resto del v.

CAP. 4: [a] prps muchas enmiendas (cf Kit)] [b] ins frt anota Kit] [c] así *(su* de ellos) c ca 20mss; H *su* (de él)] [d] Kit y otros corrigen *más que su gloria*.

CAP. 5: [a] c Kit; H *los apóstatas*] [b] Kit l *te aterraré* (cf G); otros, *intimidad*] [c] Kit cree l frt c G *oprime Efr. a su contendiente, conculca el derecho* (la justicia)] [d] así H, pero créese yerro gráfico por *vanidad* o ídolos vanos (cf GST; V «inmundicias»), o por *enemigo* (así Kit)...] [e] así prb (cf Kit); H *rey litigioso* (V «rex ultor»).

CAP. 6: [a-a] en H estas palabras rematan el cap 5, y Kit pone tras ellas las precedentes: «y buscarán mi rostro»; todo indica alteración en el orden primitivo] [b] así quizá c Zolli; H *los maté;* algs corrigen *les he enseñado*] [c] c Kit (cf GST, que además liga este v c 3*b;* H *tus juicios;* otros l *mi juicio*] [d-d] add según Kit (cf 53*b)*.

CAP. 7: [a] ins Kit (cf G)] [b] c Kit] [c] cf Kit, que modifica H] [d] así frt c algs críticos; H crrp; cf nota 6] [e] Kit (cf TS) l *cólera*] [f] Kit considera el v add] [g] así prps; H *lechos*, trátase de las vociferaciones de los adoradores de Baal] [h] así Kit c ca 20mss (cf G); H *timore se excitant, sibi timent* (V «ruminabant»)] [i] según Kit dl c G] [j] l *beliyyáal* 'perverso, inútil...' c Kit (otros, *a Baal);* H *no hacia arriba (¿lo al* por *no ol* 'sin yugo, indómito'?).

CAP. 8: [a] H *como*, cf Kit] [b] Kit; H *rechazó él*] [c-c] Kit l *la casa* (o 'los hijos') *de Isr*. y únelo a 5*b*] [d] así prps (cf Kit); H (V) *congregaré*] [e] c G; Kit, cf nota 10.

CAP. 9: [a] así Kit c algs mss GST; H *la*] [b] c Kit; H *para ellos*] [c] Kit l *se marchan* (o han de marchar) *a Assur*] [d-d] para Kit add ex 8,13] [e-e] Kit «dl c S»] [f] Kit l *a Baal* o *a Astarté*] [g] Kit l *como el amor de Efraím* (tomando éste de lo que sigue).

CAP. 10: [a] así Kit (cf GS); H (cf V) *a las becerras*] [b] así prb (cf Kit); H *exultan*] [c] c Kit; cf 5,13 y nota] [d] c Kit; H *pasé*] [e] Kit c G «*¿por qué arasteis...?*»] [f] así Kit c G (cf); H *caminos*] [g] Kit c G; HV *ha hecho Bet-El*] [h] 15*c* en V al comienzo de 11,1.

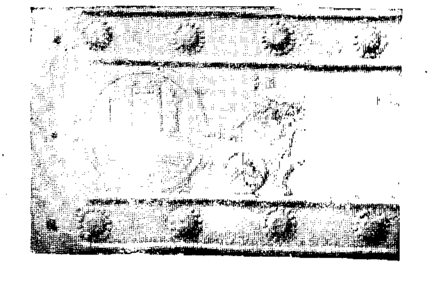
CAP. 11: [a] así Kit c G; H *llamaron*] [b] así Kit c G; H de la pres. de *ellos*] [c-c] así Kit c TS (cf G); H *tomó... en sus*] [d] así prb; H *compasiones*] [e-e] glosa según Kit.

CAP. 12: [a] c Kit (cf V); H *es llevado*] [b] Kit considera el v como glosa] [c] Kit l (cf G): *todas sus ganancias no bastarán a* (compensar) *la culpa* [que ha cometido].

CAP. 13: [a] así Kit c G (cf V); H según *su inteligencia*] [b] Kit l c G *devorarán*] [c-c] así Kit (cf GS); H como V: «*Es tu perdición*, Israel; *sólo en mí* está tu socorro»] [d] así c Kit; H *porque tiempo*] [e] así frt c GV; H *se avergonzará*.

CAP. 14: [a-a] así c R. Gordis (1955)] [b] así Kit c GS; H (cf V) *los becerros*] [c-c] add según Kit] [d] cf GV: «se alimentarán de trigo»] [e-e] texto dudoso; prps variadas correcciones.





J O E L

Joel (= Yahu es Dios), hijo de Petuel, profetizó a los sacerdotes y al pueblo de Judá y Jerusalén quizá en el reino del sur, hacia el cual dirige sus preocupaciones y actividades. No debió de vivir lejos de dicha capital.

Como no se menciona a ningún rey ni dato alguno cronológico, no se sabe con seguridad en qué época profetizó, pues mientras algunos lo presentan a la cabeza de los profetas de Judá, otros opinan que vivió después del regreso del cautiverio babilónico, entre 400 y 350. Joh. Theis (Bonn 1937) aduce que, dependiendo Joel de Abdías, la fecha límite superior está determinada por la época de éste, hacia el 843. La inferior nos la señala la posición de nuestro escritor dentro del libro de los profetas menores: tanto la ordenación masorética como la alejandrina colocan a Joel entre los que vaticinaron antes de la ruina del reino del norte (h. 722). Joel escribiría, por tanto, después del 843 y antes del 765, pues que de él pende Amós. No hay, por otra parte, en su profecía indicios lingüísticos más tardíos.

Su profecía—«Revelaciones de Dios», según su encabezamiento—se divide en dos partes, de original teología. En la primera exhorta a la penitencia a los judíos, vejados con graves calamidades, preludio de mayores castigos. En la segunda promete, si hicieren penitencia, bienes temporales y espirituales, el castigo de los enemigos y la salud mesiánica. Entre estos bienes espirituales se menciona la efusión del Espíritu Santo (2,28-29), cuya promesa vio cumplida San Pedro el día de Pentecostés (Act 2, 17-18).

Por la pureza de su lenguaje y el vigor y sublimidad de su estilo se le ha llamado «el poeta entre los profetas». Son notables el realismo con que describe la invasión de las langostas y la viveza con que anuncia el día del Señor. *En cuanto a la primera, John A. Thomson (JNES, 1955) ha aducido textos orientales, egipcios, asirios y árabes, que aconsejan interpretar las langostas como comparación, no como símbolos de los soldados humanos (cf. San Efrén, San Cirilo Alejandrino, etc.). Otros paralelos recalcan el carácter dañino de las langostas como animales naturales. Tambien hay paralelos orientales para la interpretación religiosa y moral de la plaga.*

Plaga de langostas. Exhortación al ayuno

1 1 Palabra de Yahveh que fue dirigida a Joel, hijo de Petuel.
2 ¡Oíd esto, oh ancianos; | prestad oído, habitantes todos del país!
¿Acaeció esto en vuestros días | o en los días de vuestros padres?

3 Referídselo a vuestros hijos, | y vuestros hijos a los suyos,
y sus hijos a la otra generación.
4 Lo que dejó el *gazam* lo devoró el *arbé*, | el residuo del *arbé* devorólo el *yéleq*,
y el relieve del *yéleq* lo devoró el *jasil*. *
5 ¡Despertad, ebrios, y llorad! | ¡Ululad, bebedores todos de vino,
por el mosto, pues se os ha quitado de la boca! *
6 Pues ha invadido mi país un pueblo | fuerte e innumerable;
sus dientes son dientes de león | y tienen muelas de leona.
7 Ha trocado en erial mi viñedo | y astillado mis higueras,
lo ha pelado por completo y lo ha derribado, | tornándose blancos sus sarmientos. *
8 ¡Laméntate como una doncella ceñida de saco | por el esposo de su juventud!
9 Oblación y libación han sido eliminadas | de la casa de Yahveh;
los sacerdotes, los ministros de Yahveh, hacen duelo.
10 Devastado ha sido el campo, | el suelo guarda luto,
porque el grano ha sido destruido, | el mosto ha faltado por la sequía, |
hase agotado el aceite.
11 Avergonzados están los campesinos, | laméntanse los viñadores
por el trigo y la cebada, | pues se ha perdido la cosecha del campo.
12 El viñedo se ha secado, | la higuera ha languidecido;
el granado, y asimismo la palmera y el manzano, | todos los árboles del campo están
En verdad la alegría ha desaparecido | de entre los hombres. [secos.
13 Ceñíos de saco y plañid, ¡oh sacerdotes!; | ululad, ministros del altar;
venid, pasad la noche en sacos, | ¡oh ministros de mi Dios!,
pues han sido alejadas de la casa de vuestro Dios | la oblación y la libación.
14 Promulgad un ayuno santo, | convocad una asamblea,
congregad a los ancianos, | a todos los habitantes del país,
en la casa de Yahveh, vuestro Dios, | y clamad a Yahveh.
15 ¡Ay, *ay*, *ay* [a] del día! | Pues el día de Yahveh está próximo,
y viene como devastación del Omnipotente.
16 ¿Acaso no ha sido arrebatada la comida a nuestros propios ojos,
y de la casa de nuestro Dios la alegría y el júbilo?
17 Echase a perder la semilla | bajo los terrones, [tado.*
se hallan devastados los alfolíes, | los graneros derruidos, | porque el grano ha fal-
18 ¡Cómo gime el ganado! | Vagan perplejos los hatos de reses vacunas | porque no
también los rebaños de ganado menor perecen. [tienen pasto;
19 A ti, ¡oh Yahveh!, clamo,
pues el fuego ha devorado | los pastizales del páramo,
y la llama ha abrasado | todos los árboles del campo.
20 Incluso las bestias del campo | vuélvense ansiosas hacia ti,
porque se han secado | los raudales de agua
y el fuego ha devorado | los pastizales del páramo.

El día de Yahveh. Exhortación a penitencia. Respuesta clemente de Yahveh al arrepentimiento del pueblo

2 1 ¡Tocad la trompeta en Sión! | ¡Y tocad a rebato sobre mi monte santo!
Tiemblen todos los moradores del país,
pues viene el día de Yahveh; | en verdad está próximo. *
2 Día de tiniebla y oscuridad, | día de nubes y densa niebla.
Como la aurora se extiende sobre los montes, |
un pueblo numeroso y fuerte;

---

1 4 Gazam... arbé... yéleq... jasil: cuatro denominaciones de la langosta, que quizá indican diversas especies del insecto o bien cuatro fases sucesivas de su evolución.
5 Despertad, ebrios: son comparados los judíos a hombres rendidos de sueño por la embriaguez de sus vicios.
7 Blancos: ya por haber la langosta comido su corteza, ya por haberlos dejado secos.
17 Echase a perder... los terrones: prps. varias modificaciones a H, que es diversamente interpretado. Cf. V: «las bestias se consumen en sus establos».

2 1 Mi monte santo de Sión, así llamado por estar el santuario del Señor en la cima del monte Moriá. || Del país: de Judea. || Día de Yahveh: de su venganza.

semejante a él no ha existido jamás
ni después de él se dará en los años eternos. *
3 Ante él devora el fuego | y tras él abrasa la llama;
cual un huerto de Eden era el país antes de él;
mas tras él es un desierto desolado,
ni aun existe cosa que de él escape. *
4 Como aspecto de corceles es su aspecto | y cual jinetes así corren. *
5 Como estrépito de carros, [zumbando] sobre las cumbres de los montes saltan; cual
crepitar de llama de fuego | que devora un rastrojo,
como pueblo potente | dispuesto en orden de batalla.
6 A su presencia se empavorecen los pueblos, | todos los rostros se sonrojan. *
7 Como valientes corren, | cual hombres de guerra escalan las murallas;
cada uno sigue derecho su camino | y no desvían sus derroteros.
8 Nadie embaraza a su colega; | cada uno marcha por su calzada;
por entre los dardos se precipitan, | no cejan. *
9 Asaltan la ciudad, | corren por la muralla,
suben a las casas, | por las ventanas penetran cual ladrones.
10 Ante ellos tiembla la tierra, | se conmueven los cielos;
el sol y la luna se oscurecen | y las estrellas retraen su resplandor.
11 Y Yahveh emite su voz delante de su ejército,
pues su campamento es enorme, | porque es poderoso el ejecutor de su palabra.
Ciertamente grande es el día de Yahveh, | y muy terrible; ¿quién, pues, podrá aguan-
12 Mas aun ahora, dice Yahveh, | convertíos a mí de todo corazón [tarlo? *
y en ayunos, llantos y lamentos.
13 Desgarrad vuestro corazón y no vuestros vestidos
y volveos a Yahveh, vuestro Dios, | pues es clemente y misericordioso,
lento a la ira y abundoso en benignidad, | y siente conmiseración por el daño. *
14 ¿Quién sabe si se volverá, y perdonará compasivo, | y dejará tras sí bendición,
oblación y libación | para Yahveh, vuestro Dios?
15 ¡Tocad la trompeta en Sión, | proclamad ayuno santo, convocad asamblea! *
16 ¡Congregad al pueblo, promulgad santa congregación! |
¡Reunid a los ancianos, juntad a los párvulos
y a los niños de pecho! | Salga el esposo de su alcoba, | y la esposa de su tálamo.
17 Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros de Yahveh,
y digan: «Perdona, Yahveh, a tu pueblo | y no entregues tu heredad al oprobio,
al dicterio de las gentes contra ellos. |
¿Por qué se ha de decir | entre los pueblos: «¿Dónde está su Dios?»
18 Celoso Yahveh por su tierra, | perdonó a su pueblo
19 y respondió a su pueblo diciendo: | «Ve ahí que os enviaré
grano, mosto y aceite, | y os saciaréis de ello,
y no os expondré más | al ludibrio entre los gentiles.
20 Y al adversario norteño | alejaré de vosotros,
y lo expulsaré a una tierra | árida y desolada:
su vanguardia hacia el mar oriental, | y hacia el mar occidental su retaguardia,
y subirá su hedor | y ascenderá su fetidez, | porque obró altivamente». *
21 ¡No temas, oh suelo; | exulta y alégrate, | pues Yahveh ha hecho grandes cosas!

---

2 DE TINIEBLA: o desgracia, de la que es imagen la tiniebla. || PUEBLO NUMEROSO Y FUERTE: el de las langostas. || NO HA EXISTIDO: no se vio jamás en Palestina.

3 ANTE ÉL... EL FUEGO: antes de que lleguen las langostas habrá gran sequía. || TRAS ÉL... LA LLAMA: después que se vayan, la sequía acabará con lo que quedó.

4 ASPECTO DE CORCELES: G. Blond ha destacado (1955) la exactitud con que Joel describe la *schistocerca gregaria* y la semejanza de su estructura con la de un caballo de acero.

6 SE SONROJAN: lit. concentran el brillo o lo sonrosado de las mejillas. Muchos traducen «palidecen»; otros, «ennegrecen».

8 A SU COLEGA: e. d., unas langostas a otras. || POR ENTRE: o bien *por medio*. || NO CEJAN: o bien, no interrumpen (la carrera); otros, «no rompen las filas», «no sufren daño», etc.

11 SU VOZ: e. d., el trueno (cf Sal 17$_{18}$,14 y 45$_{46}$,7). || SU EJÉRCITO: e. d., el de langostas.

13 LENTO A LA IRA: e. d., paciente. || SIENTE CONMISERACIÓN: o bien, se arrepiente de la calamidad o el mal, e. d., el que ha de infligir.

15-16 PROCLAMAD AYUNO SANTO: lit. consagrad un ayuno. || PROMULGAD SANTA CONGREGACIÓN: lit. «consagrad una reunión» o «santificad la comunidad». || TÁLAMO: o *aposento*.

20 AL ADVERSARIO NORTEÑO: e. d., el pueblo asirio. || MAR ORIENTAL... MAR OCCIDENTAL: e. d., el mar Muerto y el Mediterráneo respectivamente. || PORQUE OBRÓ ALTIVAMENTE: lit. hizo cosas grandes al obrar, e. d., traspasó los límites que Dios le señalara. Kit cree la expresión add., que ha de borrarse como duplicación del v.21.

22 ¡No temáis, bestias del campo, | porque reverdecen los pastizales del páramo,
porque los árboles traen su fruto, | la higuera y la vid dan su fecundidad! *
23 Y vosotros, hijos de Sión, exultad | y alegraos en Yahveh, vuestro Dios,
porque os concede la lluvia otoñal con precisión, | y hará caer para vosotros la lluvia,
la otoñal y la de primavera *como al* [a] principio. *
24 Y llenaránse las eras de grano | y los trujales rebosarán de mosto y aceite,
25 y os compensaré de los años | en que devoraron [todo] el *arbé*, el *yéleq*,
el *jasil* y el *gazam*, mi gran ejército | que he enviado contra vosotros.
26 Y comeréis abundantemente | hasta saciaros y alabaréis
el nombre de Yahveh, vuestro Dios,
que ha obrado con vosotros prodigiosamente; | y mi pueblo no será confundido jamás.
27 Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo,
y yo, Yahveh, soy vuestro Dios y no hay otro, |
y mi pueblo no sufrirá bochorno jamás.

[3] 28 1 Y después de esto infundiré mi espíritu en toda carne,
y profetizarán vuestros hijos e hijas, | vuestros ancianos fraguarán sueños,
vuestros jóvenes verán visiones. *
29 2 E incluso sobre los siervos y las siervas
por aquellos días infundiré mi espíritu.
30 3 Y haré prodigios en el cielo y en la tierra: sangre, fuego y columnas de humo. *
31 4 El sol se trocará en tinieblas, y la luna en sangre, |
antes de que venga el grande y terrible día de Yahveh.
32 5 Mas acaecerá que todo el que el nombre de Yahveh invocare |
será salvo; pues en el monte de Sión y en Jerusalén
se guarecerá el residuo salvado, conforme dijo Yahveh,
y entre los evadidos, aquellos a quienes Yahveh llamare. *

Juicio de las naciones. Bendiciones divinas

3 4 1 Pues he aquí que en aquellos días | y en aquel tiempo
en que yo repatríe a los cautivos de Judá y Jerusalén, *
2 congregaré a todas las gentes | y les haré bajar al Valle de Josafat,
y entraré allí en juicio con ellos | por mi pueblo y mi heredad, Israel,
a quien dispersaron entre los gentiles, | además de repartirse mi tierra; *
3 y sobre mi pueblo echaron suertes, | y entregaron muchachos por prostitutas,
y muchachas vendieron por vino, y bebieron.

4 Asimismo, ¿qué tenéis que ver vosotras conmigo, Tiro y Sidón y regiones todas de Filistea? ¿Tratáis acaso de hacerme pagar una acción o hacerme expiar algo? Ligera y prontamente revertiré yo vuestra acción sobre vuestra cabeza;
5 pues os apoderasteis de mi plata y mi oro y os llevasteis a vuestros templos mis más bellas joyas,
6 y a los hijos de Judá y los hijos de Jerusalén vendisteis a los griegos, de suerte que los alejasteis de su territorio. *
7 Mirad, yo los suscita-

---

22 SU FECUNDIDAD: sus bienes, su producto, su fuerza: «ubertas».
23 LA LLUVIA... CON PRECISIÓN, o en medida ajustada. Así viértese hoy generalmente. Las versiones antiguas suelen traducir (cf. V): *el maestro de justicia* (o *justo*), significación también posible de H. Kit pregunta si *para justicia* (con precisión, en medida justa) no será add. Dejaría, pues, sólo *moré* «lluvia otoñal».

[3] 28 1 DESPUÉS DE ESTO: sobre todo, en tiempo del Mesías. || PROFETIZARÁN: aunque no faltaron profetas en la Antigua Ley, sin embargo, en tiempos de la Nueva abundará más la revelación de los misterios de fe.
30 5 HARÉ PRODIGIOS: da a conocer el Señor las señales del juicio final. || SANGRE, FUEGO: las guerras exteriores y civiles que aterrarán los últimos días del hombre.
32 DIJO: cf. Abd 17 e; Is 4,2-3 y 37,32. || RESIDUO SALVADO: los judíos, que al fin del mundo se convertirán, *llamados por Yahveh*.

3 1 EN AQUELLOS DÍAS: alude a los tiempos escatológicos de la liberación de Israel.
2 CONGREGARÉ A TODAS LAS GENTES enemigas de los judíos, o al género humano entero. || VALLE DE JOSAFAT: o «del juicio de Yahveh»; es imaginaria creación del profeta para designar el lugar donde *Yahveh juzga* a las gentes, conforme significa su nombre. Fue más tarde cuando se dio éste al valle de Cedrón. Tal es la opinión de S. Jerónimo, Castro, Dom Calmet y otros: mas no falta quien piense que es nombre propio. || MI PUEBLO: refiérese al pueblo de Yahveh.
6 LOS GRIEGOS: lit. los hijos de Yaván o Jonia.

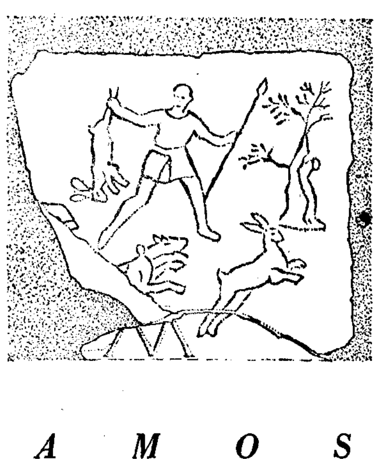
ré del sitio para donde los vendisteis y revertiré vuestra acción sobre vuestra cabeza, 8 vendiendo a vuestros hijos y vuestras hijas por medio de los hijos de Judá, para que los vendan al lejano pueblo de los sabeos, pues así lo ha dispuesto Yahveh. *

9 ¡Proclamad esto entre las gentes!
¡Consagrad la guerra, | despertad a los valientes!
¡Lléguense, suban todos los hombres de guerra! *
10 Forjad vuestras azadas como espadas | y vuestras podaderas cual lanzas.
Diga el débil: «¡Soy un héroe!» *
11 Apresuraos y llegaos, | gentes todas circundantes,
congregaos; allá | haz descender, ¡oh Yahveh!, a tus valientes.
12 Muévanse y suban los gentiles | al Valle de Josafat,
pues allí me sentaré a juzgar | a todos los pueblos gentiles de alrededor.
13 Meted la hoz, pues la mies está madura; | venid y pisad,
que el trujal está lleno, | rebosan los lagares, | pues la maldad de ellos es muy grande. *
14 ¡Multitudes y más multitudes en el valle del Fallo!;
porque está próximo el día de Yahveh [a] en el valle del Fallo [a]. *
15 El sol y la luna se oscurecen | y las estrellas recogen su resplandor.
16 Y Yahveh ruge desde Sión | y desde Jerusalén emite su voz,
[b] y el cielo y la tierra se conmueven [b];
mas Yahveh es un refugio para su pueblo | y una fortaleza para los hijos de Israel. *
17 Y sabréis que yo, Yahveh, [c] soy vuestro Dios [c], |
que mora en Sión, mi santa montaña;
y Jerusalén será santa, | y extranjeros no pasarán ya por ella. *
18 Y en aquel día sucederá | que los montes destilarán mosto, | y las colinas
fluirán leche, | y todos los ríos de Judá | llevarán agua,
y de la casa de Judá brotará una fuente | que regará el valle de Sittim. *
19 Egipto se trocará en una desolación | y Edom resultará un desierto desolado
por la violencia causada a los hijos de Judá |
y haber esparcido sangre inocente en su país. *
20 Pero Judá permanecerá por siempre habitada, | y Jerusalén, de generación en generación;
21 y [d] *vengaré* su sangre que aún no *había yo vengado* [d], | y Yahveh morará en Sión. *

8 Los SABEOS: eran un pueblo comerciante de Arabia.
9 PROCLAMAD ESTO: llama a la guerra a los enemigos de Israel como quien no la teme, puesto que Dios ha de destruirlos. || CONSAGRAD LA GUERRA: e. d., inauguradla con las ceremonias acostumbradas.
10 AZADAS: o bien, rejas de arado, como vierten otros. Es un apero de labranza de hierro y cortante. ¿Cuál?
13 METED LA HOZ: es representado aquí el juicio en forma de siega o cosecha, y de igual imagen se sirvió Nuestro Señor (Mt 13,39).
14 VALLE DEL FALLO o Veredicto judicial: lit. del corte o decisión; es otro nombre simbólico del valle de Josafat.
16 RUGE DESDE SIÓN: rugirá como león que se echa sobre la presa. Cf. Am 1,2.
17 SABRÉIS: la destrucción de los enemigos de Dios y la protección concedida a Israel probarán al pueblo que Yahveh es el Dios verdadero. || SANTA: o bien, *un santuario*.
18 AQUEL DÍA: tras la destrucción de los enemigos y la restauración de Israel. || VALLE DE SITTIM: e. d., de las Acacias; Wadi es-sant, según algunos.
19 EGIPTO: en Egipto y Edom están figurados los enemigos de Israel y de Dios.
21 VENGARÉ SU SANGRE: las injurias hechas a sus santos, o, como dice S. Jerónimo, la sangre de todos los pecadores que antes no había limpiado.

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a] ins c GV (cf Kit).
CAP. 2: [a] c GSV; H *en el*.
CAP. 3: [a-a] dl (=v14*a*) anota Kit] [b-b] Kit dl c G...] [c-c] Kit dl fundado en metro] [d-d] Kit c GS; H (cf V) *limpiaré... había limpiado*.



A M O S

Amós es, según algunos, el más antiguo de los profetas cuyos escritos han llegado hasta nosotros. Sin previa preparación, fue llamado por Dios al ministerio profético de entre los pastores de Teqoa (a ocho kilómetros de Belén), como un día su paisano David a la realeza, de detrás del rebaño. Criador también de sicómoros (7,14), podemos suponer que no fue sólo guardián de ganados, sino dueño de ellos. Por sus declaraciones sabemos que estaba familiarizado con la cultura de su tiempo y al tanto de problemas públicos nacionales y extranjeros. Obediente a la voz de Dios, encaminóse hacia el reino del norte. En Samaria observa la vida en palacio y las mansiones de los nobles, la injusticia de los jueces, la dureza de los ricos para con los pobres y la falta de honradez en el comercio, especialmente la usura de los comerciantes de grano. Es el profeta de la justicia social. Para Varadi quizá sea, además, el primer profeta de Israel que pone de relieve el aspecto universalístico de la idea hebraica. Parece actuó en Samaria, y luego visitó Guilgal, Jericó, Dan... Mas su principal actividad la desplegó en Bet-El. Sin embargo, como ha probado W. S. Mc Cullough (JBL 1953), la mayoría de sus palabras fueron dirigidas a Israel entero, norte y sur.

Eran los días de Jeroboam II (ca. 786-746), probablemente hacia el año 760 o el 765, cuando, como escribe Theis, el especial estado de felicidad producido por las victorias bélicas sobre arameos y moabitas despertaron una falsa confianza y la entrega de los ricos al lujo y la molicie, acompañados de gran desarreglo social y jurídico... Pero aún era más grave mal el sincretismo religioso introducido por Jeroboam I mediante la idolatría a los becerros de Bet-El y Dan, la mezcla de yahvehismo y paganismo, que produjeron la relajación moral de todas las clases populares, atrayendo la ira divina. En tales circunstancias inicia su ministerio Amós, como su contemporáneo más joven Oseas.

Su profecía se divide en tres partes. La primera anuncia el juicio de Dios contra todos los pueblos prevaricadores. La segunda amenaza a Israel con inminente ruina. La tercera contiene cinco visiones y concluye con la promesa mesiánica.

Es curioso que, si por una parte se han señalado en su rico vocabulario peculiaridades del habla pastoril de los aledaños de Belén, por otra, con esa su primera ocupación contrastan tanto la elevación moral y religiosa de sus vaticinios como la admirable perfección poética de su lenguaje oratorio, de noble sencillez y rico en imágenes

y parábolas, aquéllas tomadas a la Naturaleza, y éstas a la vida pastoril y agrícola. Amós ofrece un estilo vigoroso, claro, impetuoso y emocionante, y presenta con Abdías notables coincidencias ideológicas y lingüísticas. Todos destacan sus frases, regulares y rítmicas; sus discursos, métricamente concebidos...

Juicio de varios pueblos vecinos de Israel

1 1 Palabras de Amós, que era uno de los pastores de Teqoa, de lo que vio proféticamente acerca de Israel en los días de Ozías, rey de Judá, y en los de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto.* 2 Dijo, pues:

Yahveh ruge desde Sión | y de Jerusalén emite su voz,
los pastizales de los pastores serán reducidos a desolación |
y estará seca la cumbre del Carmelo.*
3 Así dice Yahveh: | «Por tres crímenes de Damasco | y aun por cuatro
no revocaré [mi fallo]; | por haber devastado con trillos de hierro | a Galaad,*
4 enviaré fuego sobre la casa de Jazael, | para que devore los palacios de Ben-Hadad;*
5 y destrozaré el cerrojo de Damasco, | y aniquilaré de Biqat-Aven a los habitantes,
y de Bet-Eden a quien empuña el cetro; |
y el pueblo de Siria será deportado a Quir»—dice Yahveh.*
6 Así dice Yahveh: | «Por tres crímenes de Gaza | y aun por cuatro
no revocaré [mi fallo]; |
por haber llevado cautiva a la población íntegra | para entregarla a Edom,
7 enviaré fuego sobre los muros de Gaza, | para que devore sus palacios;
8 y aniquilaré de Asdod a los habitantes, | y de Asquelón a quien empuña el cetro;
y volveré mi mano contra Eqrón |
y perecerá el resto de los filisteos»—dice el Señor, Yahveh.
9 Así dice Yahveh:
«Por tres crímenes de Tiro | y aun por cuatro
no revocaré [mi fallo]; | por haber a un pueblo entero entregado cautivo a Edom
sin que se acordaran de la alianza fraterna,*
10 enviaré fuego sobre los muros de Tiro, | para que devore sus palacios».
11 Así dice Yahveh: | «Por tres crímenes de Edom | y aun por cuatro
no revocaré [mi fallo]; | pues persiguió a espada a su hermano.
y sofocó en sí todo sentimiento de compasión, |
y *conservó* [a] su ira para siempre | y su saña guardó perpetuamente,
12 enviaré fuego sobre Temán, | para que devore los palacios de Bosrá».*
13 Así dice Yahveh: | «Por tres crímenes de los ammonitas | y aun por cuatro
no revocaré [mi fallo]; | por abrir en canal a las mujeres encinta de Galaad, |
a fin de ensanchar sus propias fronteras,*
14 pegaré fuego a los muros de Rabbá, | para que devore sus palacios
entre el griterío de un día de batalla, |
en medio de la tormenta de un día de huracán;
15 y marchará su rey al destierro, | y con él todos sus príncipes»—dice Yahveh.

---

1 1 TERREMOTO: cf. Zac 14,15 y 2 Cr 26.
2 YAHVEH RUGE...: cf. Joel 2,11. || PASTIZALES: o también, chozos... || ESTÁ SECA LA CUMBRE DEL CARMELO: abundante, por lo general, en fértiles pastos.
3 POR TRES CRÍMENES... POR CUATRO...: giro hebraico para expresar el gradual e indefinido repetirse de una acción; aquí los crímenes o delitos de Damasco; equivale, pues, a: «Por cuanto Damasco ha cometido crimen tras crimen...» Según algs., serían los tres clásicos: idolatría, efusión de sangre y sensualidad. || DEVASTADO: o trillado; cf. 2 Re 13,7.
4 FUEGO: para algs. sería el símbolo de Teglatfalasar de Asiria; cf. 2 Re 16,7. || BEN-HADAD: cf. 1 Re 15,18 y 2 Re 8.
5 DESTROZARÉ EL CERROJO: la entregaré a sus enemigos. || BIQAT-AVEN: e. d., el valle de la Vanidad. Es nombre profético de una ciudad o una región siríacas. Para algs. aludiría aquí al culto del Sol, que tenía lugar en Heliópolis. En vez de *a los habitantes*, otros interpretan (=en v.3): «al que se sienta (sobre el trono)».
9 LA ALIANZA: hecha en tiempo de David y renovada más tarde por Salomón.
12 TEMÁN: era, según San Jerónimo y Eusebio, la parte meridional de Idumea. Aquí parece indicar Edom entero, cuya capital era Bosrá.
13 ABRIR... M. ENCINTA: J. Reider traduce «hender eriales pedregosos».

Pecado e inminente castigo de Moab, Judá e Israel

2 1 Así dice Yahveh: | «Por tres crímenes de Moab | y aun por cuatro
no revocaré [mi fallo]; |
por haber quemado los huesos del rey de Edom hasta calcinarlos, *
2 enviaré fuego sobre Moab, | para que devore los palacios de Queriyyot,
y morirá Moab con estruendo | en medio de alaridos de guerra y resonar de trompeta;
3 y exterminaré de en medio de él al jefe |
y a todos sus príncipes mataré con él»—dice Yahveh.
4 Así dice Yahveh: | «Por tres crímenes de Judá | y aun por cuatro
no revocaré [mi fallo]; |
porque menospreciaron la ley de Yahveh | y no guardaron sus estatutos,
y los descarriaron sus mentiras, | tras las cuales anduvieron sus padres, *
5 enviaré fuego sobre Judá, | para que devore los palacios de Jerusalén».
6 Así habla Yahveh: | «Por tres crímenes de Israel | y aun por cuatro
no revocaré [mi fallo]; | por haber vendido al justo por dinero |
y al pobre a causa de un par de sandalias; *
7 que pisotean como el polvo de la tierra la cabeza de los humildes
y desvían el camino de los míseros,
y se llegan un individuo y su padre a la misma muchacha, |
profanando de esta suerte mi santo nombre; *
8 y se echan junto a cualquier altar sobre ropas prendadas,
y beben en la casa de su Dios el vino de penados. *
9 [a] Yo, empero, aniquilé al amorreo ante *vosotros* [b],
cuya altura era cual la altura de los cedros | y robusto como las encinas,
y destruí su fruto por arriba | y sus raíces por abajo. *
10 Mas yo os subí | del país de Egipto
y os conduje por el desierto | durante cuarenta años
para conquistar la tierra del amorreo.
11 Y suscité de entre vuestros hijos profetas | y entre vuestros jóvenes nazareos.
¿Acaso no es realmente así, oh israelitas?»—dice Yahveh.
12 Pero vosotros habéis dado a beber a los nazareos vino [c]
y a los profetas habéis dado orden diciendo: «No profeticéis». *
13 He aquí que yo haré crujir [el suelo] bajo vosotros,
como lo hace crujir la carreta llena de gavillas.
14 Y el ágil perderá la facultad de huir, | y el fuerte no ejercitará sus fuerzas,
ni el más valiente salvará su propia vida;
15 el arquero no resistirá, | y el más ligero de pies no logrará escapar,
y el montado a caballo no conseguirá salvarse;
16 el de más esforzado corazón entre los héroes, |
desnudo huirá aquel día»—dice Yahveh.

Reproches y amenazas a los israelitas

3 1 Escuchad esta palabra que Yahveh ha pronunciado sobre vosotros, ¡oh israelitas!, sobre toda la familia que hice subir de tierra de Egipto <diciendo> [a]:

2 Sólo a vosotros he conocido | entre todas las familias de la tierra;
por eso os pediré cuenta | de todas vuestras iniquidades. *

2 1 Hasta calcinarlos: sobre esta muestra de ferocidad guerrera, cf. 2 Re 3,27.
4 Sus mentiras: e. d., sus dioses falsos, sus mendaces ídolos.
6 Un par de sandalias: o zapatos: e. d., en razón de deber una futesa.
7 Desvían el camino: o desprecian el derecho.
8 Sobre ropas prendadas: reprende a los usureros, que se valían de las capas empeñadas por los pobres para sentarse o tumbarse sobre ellas en los sacrificios, en vez de devolverlas, como ordenaba Ex 22,25-26. Kit prp. l. «extienden... ropas» (dl. *sobre*). || El vino de penados: o multados, e. d., el sacado a los pobres con multas injustas.
9 Su fruto... y sus raíces: completa y definitivamente.
12 No profeticéis: quiere decir que no sólo no los escucharon, mas se opusieron a que los profetas les recordasen sus deberes para con Dios y el prójimo.

3 2 He conocido: e. d., he escogido y favorecido.

3 ¿Acaso caminarán dos juntos | si antes no se han concertado?
4 ¿Rugirá el león en la selva | sin tener presa?
¿Emitirá el leoncillo su rugido [b] desde su cubil [b] | si no ha hecho presa?
5 ¿Caerá el pájaro [c] en la red [c] sobre la tierra | si no tiene puesto lazo?
¿Acaso se levantaría la red del suelo | si no hubiese cogido nada?
6 ¿Se toca acaso la trompeta en una ciudad | sin que se estremezca el pueblo?
¿Sucederá una desgracia en una ciudad | sin que Yahveh la haya causado?
7 En verdad no hace Yahveh, | el Señor, cosa alguna
sin revelar su [secreto] designio | a sus siervos los profetas.
8 Si ruge el león, | ¿quién no temerá?
Si Yahveh el Señor ha hablado, | ¿quién no profetizará?
9 Pregonadlo por los palacios de *Asiria* [d] | y los palacios del país de [e] Egipto,
y decid: «Congregaos sobre los montes de Samaria
y contemplad los grandes desórdenes que hay en medio de ella y las vejaciones de su [interior».
10 No [f] saben hacer lo justo, dice Yahveh;
amontonan en sus palacios frutos de rapiña y saqueo.
11 Por eso, así dice Yahveh, el Señor [g]: | «El enemigo incluso cercará el país,
y *será abatida* [h] de ti tu fuerza, | y serán saqueados tus palacios».
12 Así dice Yahveh: | «Como el pastor rescata de las fauces del león
dos patitas | o un lóbulo de una oreja, | así escaparán los hijos de Israel
que están sentados en Samaria, ya en el ángulo de un diván, |
ya en cojines de Damasco de una cama. *
13 Escuchad y testificad ante la casa de Jacob, |
dice el Señor, Yahveh, Dios de los ejércitos.
14 Porque el día en que pase revista a los crímenes de Israel en contra suya |
[a] pasaré asimismo revista a los altares de Bet-El [a],
y serán derruidos los cuernos del altar | y caerán a tierra.
15 Y demoleré las residencias de invierno con las residencias estivales,
y perecerán los palacios de marfil, | y desaparecerán muchas casas»—dice Yahveh.

Apóstrofe a las damas samaritanas. Obstinación de Israel

4 1 Escuchad esta palabra, ¡oh vacas del Basán |
que pastáis sobre la montaña de Samaria!,
las que oprimís a los pobres, | las que vejáis a los indigentes,
las que decís a vuestros señores: «¡Traed para que bebamos!» *
2 Yahveh, el Señor, ha jurado por su santidad que os sobrevendrán días
en que se os transporte en banastas
y a vuestra posteridad en barquichuelas de pesca; *
3 y por las brechas [abiertas en la muralla] saldréis una a una |
y *seréis arrojadas* [a] al Hermón—dice Yahveh. *
4 Llegad a Bet-El y delinquid, | a Guilgal y proseguid delinquiendo.
Traed cada mañana vuestros sacrificios | y cada tres días vuestros diezmos. *
5 Ofreced [b] como oblación de gracias harina fermentada. |
Pregonad ofrendas voluntarias, proclamadlas,
pues que así lo deseáis, ¡oh hijos de Israel,—dice Yahveh, el Señor.
6 Yo, por mi parte, os he dejado con los dientes vacíos en todas vuestras ciudades
y faltos de pan en todos vuestros lugares; |
pero no os habéis convertido a mí—dice Yahveh. *

---

12 COJINES DE DAMASCO: o bien, almohada, colcha, etc., cierto paño del lecho quizá procedente o a estilo de Damasco. Muchos interpretan: «escaparán... que moran en Sam. con la esquina (o la colcha) de un lecho y la pata (o soporte, así prp. Reider, v.gr.) de una cama». El sentido sería que tras la destrucción de Samaria escaparán con muy pocos de sus bienes, con una insignificancia.

4 1 VACAS DEL BASÁN: llama así a las grandes damas de Samaria, rollizas y sensuales como lustrosas novillas del Basán. Es imagen muy propia del pastor-profeta.
2 BARQUICHUELAS DE PESCA: o en cajón de pescado. Otros, *anzuelos*.
3 AL HERMÓN: versión conjetural. TSV entienden «Armenia». Kit cree probable l. con G(L) *al monte Rimmón*.
4 LLEGAD A BET-EL: este versículo y el siguiente son irónicos.
6 OS HE DEJADO CON LOS DIENTES VACÍOS: e. d., sin comida; más lit. os he dado vacuidad de dientes, e. d., hambre.

7 Además, yo os rehusé la lluvia cuando aún faltaban tres meses para la recolección;
hice [c] llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no llovi;
un campo alcanzó lluvia, y otro campo, sobre el cual no *hice llover* [d], se secó;
8 y dos y tres ciudades vagabundearon hasta otra ciudad para beber agua, mas no se
pero no os habéis convertido a mí—dice Yahveh. * [saciaron;
9 Os herí con tizón y con añublo | <la multitud de> [e] vuestros huertos y viñedos;
vuestras higueras y vuestros olivos devoró la langosta; |
pero no os habéis convertido a mí—dice Yahveh. *
10 Envié contra vosotros una peste *semejante a la de* [f] Egipto, |
hice matar a espada a vuestra juventud,
[g] con apresamiento de vuestros corceles [g],
e hice subir el hedor de vuestro campamento hasta vuestras narices;
pero no os habéis convertido a mí—dice Yahveh.
11 Os destruí como cuando Dios destruyó a Sodoma y Gomorra,
y quedasteis como tizón sacado de un incendio; |
pero no os habéis convertido a mí—dice Yahveh.
12 Por eso haré así contigo, Israel; | [h] por cuanto así he de tratarte [h], |
disponte para salir al encuentro de tu Dios, ¡oh Israel! [i]
13 Pues he ahí que es quien ha formado los montes y creado el viento |
y quien manifiesta al hombre las aguas que se pasan a nado;
el que hace la aurora *y* [j] las tinieblas
y camina sobre las cumbres de la tierra;
[k] Yahveh, Dios de los ejércitos, es su nombre [k]. *

Nuevos reproches y amenazas

5 1 Escuchad esta palabra que yo elevo sobre vosotros a modo de lamentación, ¡oh
2 «Cayó, no tornará a levantarse la doncella de Israel; [casa de Israel!
yace tendida sobre su suelo, | no hay quien la levante». *
3 Porque así dice Yahveh, el Señor, *a la casa de Israel* [a]:
«La ciudad que salía a campaña con mil | quedará con cien,
y la que salía con cien | quedará con diez.
4 Pues así dice Yahveh a la casa de Israel: | «¡Buscadme y viviréis!
5 No busquéis a Bet-El, | ni entréis en Guilgal, | ni a Bersabee paséis;
pues Guilgal irá ciertamente en cautiverio | y Bet-El será aniquilada.
6 Buscad a Yahveh y viviréis, | no sea que invada como fuego a [b] la casa de José
y devore, sin que haya quien lo apague, a *la casa de Israel* [c];
7 los que convierten el juicio en ajenjo | y echan por tierra la justicia. *
8 [d] Al que ha creado las Pléyadas y Orión, al que trueca en mañana las tinieblas
y el día en noche convierte, | el que clama a las aguas del mar
y las vierte sobre la haz de la tierra: | Yahveh es su nombre.
9 El que desencadena impensadamente destrucción sobre el fuerte,
y el pillaje viene sobre la fortaleza. *
10 Odian a quien en la puerta declaraba el derecho |
y al que habla sinceramente aborrecen. *
11 Por eso, por cuanto pisoteáis al pobre | y tomáis de él tributo de grano,
casas de sillares habéis edificado, | pero no habitaréis en ellas;
viñas deliciosas habéis plantado, | mas no beberéis su vino.
12 Porque conozco vuestros muchos crímenes | y vuestros enormes pecados;
vejáis al justo, aceptáis soborno | y a los indigentes atropelláis en la puerta.
13 Entre tanto, ante eso, el prudente calla, | pues es época desdichada.

---

8 VAGABUNDEARON: o peregrinaron vacilantes. Algs., «confluyeron en una sola ciudad».
9 HUERTOS: o jardines. || LA LANGOSTA: lit. *el gazam* (cf. Joel 1,4); V «oruga».
13 LAS AGUAS... A NADO: así c. Zolli, en el sentido de «guía al hombre a través de las extensiones marinas».—John D. W. Watts (JNES, 1955) ha analizado los pasajes 4,13; 5,8 y 9,5-6 como porciones de himnos.

5 2 LA DONCELLA DE ISRAEL: el pueblo de Israel. || SU SUELO: otros, «su país».
7 EL JUICIO (o derecho) EN AJENJO: trocando lo justo por lo injusto.
9 El pasaje (con Hoffman y Driver) sería astronómico: El que hace a *Taurus* salir inmediatamente después de *Capella* y le hace ponerse inmediat. después de *Vindemiatrix*.
10 LA PUERTA: e. d., el tribunal (= vv.12 y 15), reunido a la puerta de la ciudad.

14 Buscad el bien y no el mal; | así viviréis,
y sea de esa suerte Yahveh, Dios de los ejércitos, con vosotros, conforme decís.
15 Odiad el mal y amad el bien, y haced imperar | la justicia en la puerta;
quizá Yahveh, Dios de los ejércitos, | tenga piedad de los residuos de José.
16 Por eso, así dice Yahveh, | Dios de los ejércitos, el Señor [e]:
«En todas las plazas habrá lamentos | y en todas las calles dirán: ¡Ay, ay!
Se convocará al agricultor a duelo | y a lamentación a los que saben plañir.
17 Y en todas las viñas habrá lamento | cuando pase yo por medio de ti»—dice Yahveh.
18 ¡Ay de quienes ansían el día de Yahveh! | El día de Yahveh, ¿de qué os servirá?
¡Será tinieblas y no luz! *
19 Como si uno huye ante un león y topa un oso,
o entra en casa y, apoyando su mano en la pared, lo muerde una culebra.
20 [Así], ¿no será acaso tinieblas el día de Yahveh y no luz,
y densa oscuridad carente de resplandor?
21 Yo aborrezco, rechazo con desprecio vuestras fiestas |
y no me complazco en el olor de vuestras asambleas.
22 Pues si me ofrecéis holocaustos | y oblaciones, no gustaré de ellos,
y la ofrenda pacífica de vuestros novillos cebados no miraré.
23 ¡Aparta de mí el estrépito de tus cantares | y no oiga yo la música de tus liras!
24 Mas discurra como el agua la justicia, | y la rectitud cual arroyo perenne.
25 ¡Seguramente me habéis ofrecido sacrificios y oblaciones
en el desierto durante cuarenta años, oh casa de Israel!
26 [f] Mas llevaréis a Sikkut, vuestro rey, y a *Kevan* [g], vuestros ídolos, [h] estrella de
vuestro Dios [h] que os habíais fabricado, * 27 y yo os deportaré desterrados más allá
de Damasco, dice Yahveh, [h] cuyo nombre es Dios de los ejércitos [h].

Prosiguen los improperios y amenazas

6 1 ¡Ay de quienes viven tranquilos en Sión |
y de los confiados en el monte de Samaria,
hombres notables de la primera de las naciones | y a los cuales viene la casa de Israel!
2 Pasad a Kalné y observad, | e id desde allí a Jamat-Rabbat;
descended luego a Gat de los filisteos; | ¿sois mejores que tales reinos?,
¿es [a] *vuestro* territorio más vasto que *el suyo* [a]? *
3 Los que pretendéis alejar el pensamiento del día malo | y aproximáis asalto y vio-[lencia.
4 Los que duermen sobre divanes de marfil, |
y se arrellanan muellemente en sus lechos,
y comen corderos del rebaño | y becerros sacados del establo. *
5 Los que cantan a gritos al son del arpa, | inventándose, como David, instrumentos [músicos; *
6 que beben el vino en copas | y con el más exquisito aceite se ungen,
sin que se contristen por la ruina de José. *
7 Por eso ahora partirán deportados a la cabeza de los cautivos |
y cesará la orgía de los revolcados. *
8 Yahveh, [b] el Señor [b], lo ha jurado por sí mismo; |
[b] afírmalo Yahveh, el Dios de los ejércitos [b]:
Yo detesto la altivez de Jacob, | odio sus palacios,
y entregaré al enemigo la ciudad y cuanto encierra. *

---

18 EL DÍA DE YAHVEH: el en que creían los judíos que Dios los vengaría de sus enemigos. La expresión aparece aquí por vez primera.

26 LLEVARÉIS A SIKKUT, VUESTRO REY: Sikkut es el nombre del rey asirio Adar-Malek-Saturno. Otros leen *sukkat* 'el tabernáculo' (de vuestro rey y dios), y otros, *Sakkut*, dios babilónico, equivalente probablemente a Ninurta, y vierten: «llevasteis [en procesión] a Sakkut, vuestro rey (o bien: [dios] de vuestro rey [asirio]»); aún se dan otras interpretaciones. Kit cree prb. l. *tabernáculo de* y dl. *vuestro rey*. || KEVÁN...: nombre acadio de Saturno; algunos vierten «estatua, pedestal...». Traducimos lit., pero H parece alterado.

6 2 PASAD A KALNÉ: ciudad poderosa al otro lado del Eufrates. || JAMAT LA GRANDE: «Emath Magna», ciudad situada junto al Orontes.

4 LECHOS: o sofás. || COMEN CORDEROS DEL REBAÑO: los que elegís para vuestra mesa lo mejor del rebaño.

5 CANTAN A GRITOS: o vocean; otros, «improvisan», como en árabe.

6 LA RUINA DE JOSÉ: las calamidades y fin del reino de las diez tribus.

7 REVOLCADOS: o tendidos, tumbados. En hebr. fuerte aliteración: *sar mirzag serijum*, imposible de reproducir.

8 LA CIUDAD: e. d., Samaria probablemente.

9 Acaecerá, pues, que, si quedaren | diez hombres
en una casa, morirán también.
10 Y cuando le alce a uno un tío y tutor suyo, | sacando de la casa los huesos,
dirá a quien está en el más íntimo rincón de la casa:
«¿Hay todavía contigo alguno?», | y contestará: «No».
Dirá [el otro]: «¡Calla!, | que no ha de mentarse el nombre de Yahveh». *
11 Pues he aquí que Yahveh ordena,
y se reduce a escombros la casa grande, | y la casa pequeña a grietas. *
12 ¿Corren acaso por la roca los caballos | o se ara con *ganado vacuno el mar* [c],
que trocáis en veneno el juicio, | y el fruto de la justicia en ajenjo? *
13 Os gozáis en lo que es nada
los que decís: «¿Acaso no nos hemos tomado Qarnáyim | con nuestra propia fuerza?» *
14 Mas he aquí que yo, ¡oh casa de Israel!, | dice Yahveh, [b] el Dios de los ejércitos [b],
suscitaré contra vosotros una nación
que os oprimirá desde la entrada de Jamat | hasta el torrente del Arabá. *

Visiones de la langosta, el fuego y la plomada. Altercado entre Amós y Amasyá

7 1 Yahveh, el Señor, | mostróme lo siguiente: | He aquí que formaba langostas
al comenzar a crecer los productos tardíos
(que eran los productos tardíos posteriores a las segadas del rey); *
2 y cuando hubo acabado de devorar | la hierba del suelo, dije:
«¡Señor Yahveh, ten compasión! | ¿Cómo podrá resistir Jacob, siendo tan pequeño?»
3 Yahveh compadecióse por esto. | «No será»—dijo Yahveh.
4 Yahveh, el Señor, mostróme lo siguiente: |
He aquí que [a] el Señor Yahveh [a] llamó al fuego a defender su causa,
y éste devoró el gran abismo e iba ya a devorar la parcela [*de Yahveh* [b]]. *
5 Dije, pues, yo: | «¡Señor Yahveh! ¡Cesa, por favor! |
¿Cómo podrá resistir Jacob, siendo tan pequeño?»
6 Yahveh compadecióse por esto. | «Tampoco esto será»—dijo el Señor Yahveh.
7 Yahveh, el Señor, mostróme lo siguiente:
He aquí que el Señor [d] estaba sobre un muro [e] con la plomada en la mano. *
8 Y Yahveh me dijo: «¿Qué ves tú, Amós?»,
y respondí: «Una plomada». Y dijo el Señor: | «Ve ahí que yo pongo la plomada |
en medio de mi pueblo Israel; | no quiero perdonarle por más tiempo.
9 Serán asolados los lugares altos de Isaac
y los santuarios de Israel serán destruidos, |
y me alzaré con la espada contra la casa de Jeroboam». *

---

10 UN TÍO: o un pariente querido. || Y TUTOR SUYO: aceptamos la sugerencia que nos hace Abr. Laredo, quien ve en el vocablo hebreo un partic. de *saraf* (= árabe 'gastar, administrar'): su administrador o tutor. Otros, por no verter *y su quemador* (los judíos no quemaban sus muertos), corrigen muy diversamente: «y el que organiza para él la pira» (Bibl. Tub.), «o *vecino*» (Bibl. Bonn), etcétera. || NO HA DE MENTARSE: el sentido de estas oscuras frases pudiera ser que quien venga a sacar los cadáveres dirá: Calla: no te lamentes, no sea que llames la atención de Dios y te haga también morir. O bien, indicarían respeto religioso o supersticioso temor ante la intervención divina.

11 SE REDUCE A ESCOMBROS: o se hace pedazos, se destroza.

12 SE ARA: tal vez el verdadero sentido de estos versos sea el que les da San Jerónimo: Cuando los caballos y vacas no pueden mudar de naturaleza, vosotros pretendéis mudar la de Dios haciendo de lo dulce amargo, de la justicia ajenjo.

13 LO QUE NO ES NADA: e. d., una imagen engañosa. Otros: *Lodebar*, como topónimo. || QARNÁYIM: ciudad en el antiguo Basán. Muchos, sin embargo, traducen: «nos hemos (tomado cuernos) robustecido».

14 UNA NACIÓN: Asiria. || LA ENTRADA DE JAMAT...: véase Núm 13,22, nota. || EL TORRENTE DEL ARABÁ: señala el límite sur de Moab, país a la sazón vasallo de Jeroboam II.

7 1 PRODUCTOS TARDÍOS: e. d., los sembrados entre 20 de enero y 28 de febrero. || LAS SEGADAS: o siegas del rey, e. d., de las mieses primeras, sujetas a tributo real.

4 A DEFENDER SU CAUSA: a pleitear; a castigar, traducen otros. Otros corrigen H.

7 UN MURO: H *muro alzado a plomo o [revestido] de plomo*, e. d., solidísimo. Muchos vierten la voz *anak*, con GS, por 'adamas'; por tanto, 'muro adamantino'; otros, por 'estaño, plomo,' y de ahí, 'muro estañado'; Hi, «trulla caementaria».

9 LUGARES ALTOS de Isaac, o *bamot*, designan aquí las instalaciones cultuales cismáticas del reino del Norte.

10 Entonces Amasyá, sacerdote de Bet-El, envió recado a Jeroboam, rey de Israel, diciendo: «Amós conspira contra ti en plena casa de Israel; la tierra no puede tolerar todas sus palabras. 11 Pues así ha dicho Amós:

A espada morirá | Jeroboam, e Israel
será de cierto deportado | lejos de su suelo».

12 Y dijo Amasyá a Amós: «Vidente, vete, húyete al país de Judá, y come allí tu pan y allí profetiza; * 13 pero en Bet-El no volverás más a profetizar, porque es un santuario del rey y un templo nacional». 14 Entonces Amós contestó y dijo a Amasyá:

«Yo no soy profeta ni soy discípulo de profeta, |
sino que soy pastor y cultivo los sicómoros;
15 mas Yahveh me tomó de tras el rebaño, | y díjome Yahveh:
'Ve, profetiza contra mi pueblo Israel'.
16 Ahora, pues, escucha la palabra de Yahveh:
Tú dices: «No profetices contra Israel | ni vaticines contra la casa de Isaac».
17 Por eso, así dice Yahveh: | Tu mujer se prostituirá en plena ciudad,
tus hijos e hijas caerán a espada, | tu tierra será repartida a cordel,
y tú mismo morirás en territorio impuro, |
e Israel será de cierto deportado lejos de su patria». *

Visión de la canasta de frutas maduras

8 1 Yahveh, el Señor, mostróme lo siguiente: |
He aquí que era una canasta de frutas maduras.
2 Y dijo *Yahveh* [a]: «¿Qué ves tú, Amós?» | Contesté: «Una canasta de frutas maduras».
Y díjome Yahveh: «Ha llegado el fin a mi pueblo Israel;
no quiero perdonarle por más tiempo».
3 En aquel día se trocarán en lamentaciones los cantos [b] del palacio—dice el Señor [Yahveh:
muchos cadáveres [habrá], | por doquier se los arroja en silencio. *
4 Escuchad esto los que aplastáis al pobre | y aniquiláis a los desgraciados del país
5 mientras decís: «¿Cuándo pasará el novilunio, | para que podamos vender grano, |
y el sábado, para que podamos despachar cereal,
achicar el *efá*, aumentar el siclo | y ladear balanzas fraudulentas, *
6 comprar por dinero a los míseros | y al pobre por causa de un par de sandalias, |
[c] y vender hasta las ahechaduras del grano [c]?» *
7 Yahveh lo ha jurado | por la gloria de Jacob: |
¡No me olvidaré jamás de todas sus obras! *
8 ¿Acaso no se estremecerá la tierra por esto,| y hará duelo todo el que mora en ella,
y subirá toda ella como el Nilo | [d] y menguará como el Nilo de Egipto?
9 Y en aquel día acaecerá, | dice el Señor Yahveh,
que haré ponerse el sol al mediodía | y entenebreceré la tierra en pleno día.
10 Trocaré vuestras fiestas en duelo | y todas vuestras canciones en endecha;
cubriré todos vuestros lomos de saco | y toda cabeza de calvez.
La pondré como en duelo por hijo único, | y su final cual día amargo.
11 Ve ahí que vienen días | [e] dice el Señor Yahveh [e], | en que enviaré el hambre al país,
no hambre de pan ni sed de agua, | sino de oir *la palabra de* [f] Yahveh. *
12 Entonces vagarán de mar a mar | y de septentrión a oriente; andarán errantes
buscando la palabra de Yahveh y no la hallarán.

---

12 COME ALLÍ TU PAN: e. d., gánatelo allí viviendo de tu profesión.
17 EN TERRITORIO IMPURO: o bien, en tierra extranjera, e. d., en el destierro.

8 3 SE TROCARÁN EN LAMENTACIONES: más lit. «ulularán». || PALACIO: o bien, *templo*. || EN SILENCIO: o bien, «se le arroja: ¡Silencio!»
5 DESPACHAR: lit. abrir, e. d., exponer o poner en venta; otros, «abrir los graneros». || EFÁ: cf. Ex 16,36, etc. || LADEAR: o torcer, usándolas con fraude; o también «falsear engañosamente la balanza».
6 Cf. 2,6, «prb. dl.», anota Kit.
7 LA GLORIA DE JACOB: en el sentido de Os 5,5 y 7,10.
11 DE OIR LA PALABRA: pues Dios no hablará ya a su pueblo por sus profetas (cf. Os 5,6).

13 En aquel día desfallecerán, a causa de la sed, | las hermosas doncellas y los jóvenes, *
14 quienes juran por el delito de Samaria | y dicen: «¡Vive tu dios, oh Dan!»
y «¡Vive el camino de Bersabee!» | Y caerán para no alzarse más. *

Visión de la ruina del santuario. Promesas de restauración; epílogo

9 1 Vi al Señor | colocado de pie sobre el altar,
y dijo: | «Bate los capiteles y bamboléense [a] los umbrales,
y destrózalos sobre la cabeza de todos ellos, | y a lo que de ellos reste mataré a espada;
Nadie logrará huir | ni se salvará de ellos evadido alguno. *
2 Aunque se oculten en el *seol*, | de allí los cogerá mi mano;
y aunque suban al cielo, | de allí los precipitaré.
3 Aunque se escondieren en la cumbre del Carmelo, |
los rebuscaré y los sacaré de allí;
aunque se ocultaren [b] de mi vista [b] en el fondo del mar, |
allí [c] ordenaré a la serpiente que los muerda. *
4 Aunque marchen en cautiverio ante sus enemigos, |
allí [c] mandaré a la espada que los mate.
Yo clavaré mis ojos sobre ellos | para su desgracia y no para bien.

5 [d] [Yo], el Señor Yahveh de los ejércitos [d],
el que toca la tierra y ella fluctúa como una ola |
y hacen duelo cuantos en ella habitan.
Crece toda ella como el Nilo | y mengua cual el Nilo de Egipto. *
6 El que edifica en el cielo su solio excelso | y asentó sobre la tierra la bóveda celeste;
el que llama a las aguas del mar | y las vierte sobre la haz de la tierra,
Yahveh es su nombre.

7 ¿No sois acaso para mí como los hijos de los etíopes, | oh israelitas?, [e] dice Yahveh [e].
¿No hice subir a Israel | del país de Egipto,
como a los filisteos de Kaftor | y a los sirios de Quir? *
8 He aquí que los ojos del Señor Yahveh | [están clavados] en el reino pecador,
y lo exterminaré de sobre la haz de la tierra;
salvo que no he de aniquilar por completo a la casa de Jacob—dice Yahveh.

9 Pues he aquí que yo daré orden |
y zarandearé por todas las naciones a la casa de Israel,
como se zarandea [el trigo] en el harnero, | y ni una chinita caerá en tierra.
10 A espada perecerán todos los pecadores de mi pueblo,
los que dicen: ¡No nos alcanzará ni sorprenderá la desventura!»

11 En aquel día levantaré la cabaña | de David, que habrá caído,
y repararé los portillos de sus muros, | y sus edificios destruidos alzaré,
y la reconstruiré como en los tiempos de antaño, *
12 a fin de que tornen || a poseer el resto de Edom | y todas las naciones
sobre las cuales se ha invocado mi nombre; | afírmalo Yahveh, que tal hace.

13 He aquí que llegan días, dice Yahveh, | en que quien ara seguirá de cerca al segador,
y el que pisa la uva, a quien esparce la semilla; |
y cuando las montañas destilarán mosto
y todas las colinas se derretirán. * |
14 Y repatriaré a mi pueblo Israel,

---

13 HERMOSAS DONCELLAS Y JÓVENES: los rabinos ven aquí designados las sinagogas e intérpretes de la ley, explicación ya común en los días de San Jerónimo.

14 POR EL DELITO (hebr. *ashmat*): parece aludir a la diosa siria *Ashima*. || EL CAMINO DE B.: e. d., la ruta de las peregrinaciones de B.; pero el texto es inseguro; algs. corrigen: «Por *tu* amigo, ¡oh Bersabee!», «¡Tan cierto como vive tu amado, oh B.!»; Kit frt. «¡Vive el Temor de B.!» (cf. Gén 31,42.53).

9 1 BAMBOLÉENSE LOS UMBRALES: o bien, estremézcanse las puertas.
3 EN LA CUMBRE DEL CARMELO: llena de cavernas, donde podrían esconderse.
5 CRECE TODO ELLA: cf. 8,8.
7 KAFTOR: e. d., Creta. || QUIR: cf. 1,3-5.
11 LA CABAÑA DE DAVID: dice la cabaña para denotar el estado de decadencia a que había llegado esa casa real. || TIEMPOS DE ANTAÑO: los de David. Eso lo hará espiritualmente el Mesías. Cf. el pasaje en Act 15,16-17.
13 SEGUIRÁ DE CERCA: o tocará al segador; e. d., apenas se haya segado, se sembrará de nuevo.

y reconstruirán las ciudades derruidas y las habitarán, |
y plantarán viñas y beberán su vino,
harán huertos y comerán sus frutos. * | 15 Y los plantaré en su tierra
y ya no serán arrancados de su territorio, | que yo les había dado, |
dice Yahveh, tu Dios.

14 REPATRIARÉ: más lit. *volveré la cautividad.* El cumplimiento de estas promesas no hay que buscarlo en tiempo de Zorobabel; entonces Israel fue solamente replantado, y no para siempre. Sólo en los tiempos mesiánicos se cumplirá la profecía en toda su plenitud.

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a] así Kit c GV, H *se desató*, también lección aceptable.

CAP. 2: [a] v 9 post v 10 trsp, Kit] [b] así c Kit (cf); H *ellos*] [c] *e hidromel* ins Kit.

CAP. 3: [a] dl, Kit] [b-b] dl, anota Kit atento al metro] [c-c] dl Kit c G] [d] c G; H *Asdod*] [e] Kit prp dl o «los palacios de» o «país de»] [f] H *y no;* Kit dl *y*] [g] Kit dl c S] [h] así Kit (cf V); H *abatirá.*

CAP. 4: [a] así Kit c GV; H *arrojaréis*] [b] cf Kit] [c] c Kit; H *y haré*] [d] c Kit; H *ella hará llover*] [e] prb dl en razón del metro, anota Kit; prps *devasté* (o *sequé*)] [f] c Kit; H *en el camino de* (cf V)] [g-g] add Kit; otros corrigen «juntamente con *el esplendor* de vuestros corceles»] [h-h] dl Kit] [i] dl por razón métrica, Kit] [j] ins c Kit.

CAP. 5: [a] en H al fin del v 3] [b] prp l o *invada la llama de fuego a,* o *envié fuego a,* o *prenda fuego a*] [c] así Kit c G; H (cf V) *a Bet-El*] [d] Kit anota «prb v 8 sq post v 10 trsp» y «v 9 prb trsp ante v 8»; otros los pasan tras 4,13] [e] dl c G, Kit] [f] Kit cree «v 26 prb post v 27 trsp»] [g] c Kit; H *Kiyyún*] [h-h] Kit lo juzga add.

CAP. 6: [a-a] así c Kit; H *su terr. ..., el vuestro*] [b-b] Kit dl c G] [c] c Kit; H *reses vacunas.*

CAP. 7: [a-a] glosa según Kit] [b] add Kit c G] [c] así ins Kit c v 1 y v 4] [d] Kit l c G[a] *un hombre*] [e] así c Kit; cf nota 7.

CAP. 8: [a] ins Kit c S] [b] prps «[ulularán] las princesas» (otros, las cantoras); V «rechinarán los quicios»] [c-c] Kit «dl (var ad v 5 a)»] [d] H add *y se precipitará* [en el mar]; Kit dl c G] [e-e] Kit l sólo *el Señor* o sólo *Yahveh* (cf G)] [f] c GSV; H plur.

CAP. 9: [a] Kit l *bate él... y se bambolearon*] [b-b] Kit créelo add] [c] lit *de allí,* «dl» Kit] [d-d] «dl, cf v 6b», Kit] [e-e] Kit dl, atendiendo a la métrica y a mss de G.






A B D I A S

Abdías (servidor de Yah)—en hebreo Obadyá *(venerador de Yah)—ofrece en su «Visión» el escrito más breve del A. T.: solos 21 versos, de perfecta factura y vivo lenguaie, sobre la ruina de Edom, como merecido castigo por la malvada conducta de los idumeos contra su pueblo hermano Judá. Es una profesión de fe en los justos juicios de Dios.*

Carecemos de noticias sobre el profeta. Frz. Delitzsch sospecha que fuese aquel letrado y piadoso príncipe Abdías que, según 2 Cr 17,7, viajó por el país en el tercer año de Josafat como miembro de la comisión que el monarca envió para levantar la cultura popular; participó en la victoriosa campaña de Joram contra Edom y, más tarde, presenció la afrentosa suerte de Jerusalén, donde los edomitas, haciendo causa común con los saqueadores de aquélla, llevaron a cabo las más viles y espantables atrocidades.

No consta con certeza el tiempo en que Abdías profetizó. Theis y otros opinan que hacia los últimos años del reinado de Joram de Judá (ca. 849-842); algunos creen que después de la destrucción de Jerusalén. Trinquet distingue una doble redacción, acabada h. el 450 a. C.

Se ha señalado que su vaticinio ofrece sorprendentes puntos de contacto, así en palabras y expresiones como en ideas, con otros escritos proféticos, de modo especial con Jeremías *y* Joel, *que dependen de nuestro profeta, y, en menor escala,* Amós, Ezequiel *y los* Salmos.

Visión sobre Edom: su culpa y castigo

1 Visión de Abdías. Así dice el Señor, Yahveh, acerca de Edom:
Hemos oído un mensaje procedente de Yahveh, |
y un heraldo ha sido enviado a las gentes:
«¡Levantaos y alcémonos contra él en son de guerra!»
2 He aquí que te he hecho pequeñuelo entre las naciones, | muy despreciado eres.
3 La soberbia de tu corazón te ha engañado,
¡oh habitador de las cavernas de la roca, | *que pones en alto* [a] tu morada!
Dices en tu corazón: | «¿Quién me hará bajar a la tierra?»
4 Aunque colocaras en alto *tu nido* [b] como el águila,
y lo *pusieras* [c] entre las estrellas, | de allí te haré bajar, dice Yahveh.
5 Si vinieren a ti ladrones | [d] o salteadores en la noche
(¡Cómo estás arruinado!) [d], | ¿no robarían lo que les basta?
Si vinieren a ti vendimiadores, | ¿no te dejarían rebusco?
6 ¡Cómo ha sido registrado Esaú, | escudriñados sus tesoros ocultos! *

---

6 Ha sido registrado Esaú: quizá con Eitan ha de entenderse «*han sido registrados* (así plur. H) *sus bienes escondidos* (en vez de *Esaú*)».

7 Hasta la frontera te han arrojado | todos tus aliados; te han burlado,
te han vencido tus amigos.
Tus propios comensales [e] han tendido lazo debajo de ti. | [f] *en quien no* hay cordura [f]. *
8 Ciertamente, en aquel día, dice Yahveh,
exterminaré de Edom a los sabios | y de la montaña de Esaú la inteligencia,
9 y se aterrarán tus guerreros, ¡oh Temán!, |
de suerte que todo varón será aniquilado de la montaña de Esaú.
10 [g] Por la mortandad [g], por la injusticia contra tu hermano Jacob,
te cubrirá la vergüenza y serás extirpado para siempre.
11 En el día en que te mantuviste al margen,
en el día en que los extranjeros llevaban cautivo su ejército
y los extraños franqueaban sus puertas | y sobre Jerusalén echaban suertes,
también tú fuiste como uno de ellos. *

12 No recrees tu vista en el día de tu hermano, en el día de su desventura,
ni te alegres de los hijos de Judá en el día de su ruina;
ni profieras altanerías con tu boca en el día de angustia;
13 no franquees la puerta de mi pueblo en el día de su infortunio,
no mires tampoco tú su desgracia en el día de su infortunio,
no *alargues* [h] la mano a su hacienda en el día de su infortunio,

14 no te emplaces en la encrucijada | para exterminar a sus fugitivos,
ni entregues a sus evadidos en el día de angustia.
15 Pues el día de Yahveh está próximo para todas las gentes;
conforme hiciste te hará; | tus acciones revertirán en tu cabeza.
16 Ciertamente, como bebisteis [mi copa] sobre mi santo monte,
así [la] beberán siempre todas las naciones,
[la] beberán y lamerán con la lengua y serán | cual si jamás hubiesen sido. *
17 Pero en el monte de Sión habrá restos salvados, |
y [el monte] será sagrado, | y la casa de Jacob recobrará sus posesiones.
18 Y será la casa de Jacob fuego, | y la casa de José llama,
y la casa de Esaú como paja, | que abrasarán y consumirán;
y no quedará superviviente a la casa de Esaú, | pues Yahveh ha hablado.
19 Los del sur se apoderarán del monte de Esaú, | y los de la llanura, del país filisteo,
y ocuparán el campo de Efraím y el de Samaria, | y Benjamín, a Galaad. *
20 Y los desterrados de este ejército de los hijos de Israel que [hay desde] los cananeos [hasta Sarefat
y los desterrados de Jerusalén que están en Sefarad ocuparán las ciudades del sur. *
21 Y subirán salvadores al monte de Sión | para juzgar a la montaña de Esaú, |
y a Yahveh pertenecerá la realeza.

---

7 LAZO: GSV «insidias»; Kit corrige *red* (cf. Job 19,6). || NO HAY...: falta a los edomitas por su proverbial cordura o sagacidad; otros, «sin darte cuenta de ello».

11 LLEVABAN CAUTIVO SU EJÉRCITO: o también «se llevaban su riqueza».

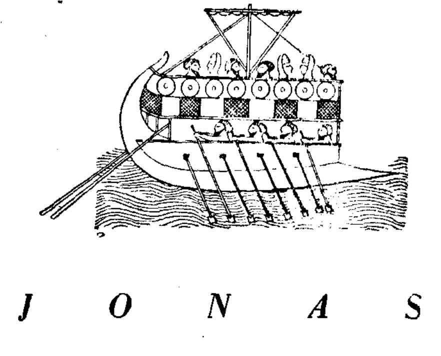
16 BEBISTEIS: e. d., la copa del dolor o de la aflicción (cf. Is 41,17.22, etc.).

19 Procuramos traducir H lo más de cerca posible. A. von Hoonacker vierte: «ocuparán el mediodía—e. d., la montaña de Esaú (add. para Kit)—y la región baja—e. d., los filisteos (glosa para Kit)—; y ocuparán Efraím—e. d., la plana de Samaria (glosa para Kit)—y la región transjordánica —e. d., Galaad—».

20 QUE [HAY DESDE] LOS CANANEOS HASTA SAREFAT: otros, «que están los cananeos entre», «que equivalen a los cananeos...». Cf. Ferrara: «... que mercaderes hasta Francia»; y más modernamente: «que están en Halah poseerán la Fenicia hasta Sareftah». En cuanto a *Sarefat*, según la exegesis judía Francia, créese designa a una ciudad fenicia sita entre Tiro y Sidón. || SEFARAD: este nombre lo ha interpretado la tradición judía a través de los siglos como indicador de España, relacionándolo Arias Montano con Sperida-Hespérida-Hesperia. Hoy se piensa más bien que representa un punto del Asia Menor, discutiéndose si el Bósforo (cf. V), Sardes, capital de Lydia, Esparta o Sparda, como creen muchos.

NOTAS CRITICAS

[a] c GSV; H [en] *alto*] [b] así c Jer 49,16, trsp de H 4*b*] [c] así Kit c G] [d-d] «dl c Jer 49,9» Kit] [e] o «quienes comen tu pan»; Kit dl c G] [f-f] «glosa a v 8*b*?», Kit] [g-g] c GV, en H fin v 9; para algs glosa de voz sigte] [h] c Kit; H *alargaréis*.



JONAS

Jonás, hijo de Amittay, de Gad ha-Jéfer (a 5 kms. de Nazaret), ha sido identificado por muchos con el profeta del mismo nombre mencionado en 2 Re 14,25. Si así es, como parece probable, vivió en tiempo de Jeroboam II (786-746), cuyos éxitos contra los arameos vaticinó. Al parecer, se trasladó a Nínive para anunciar a sus moradores la cólera divina y su pronto castigo. El profeta quiere escapar y se embarca en Jope o Jafa camino de Tarsis, en España. La narración de Jonás nos cuenta el fracaso del intentado viaje. El argumento del libro es la doble misión del profeta: la primera, desobedecida, muy a su costa; la segunda, obedecida, y bien lograda con la conversión de Nínive. Mezclado el vaticinio sobre Nínive con la narración de la historia del profeta por fines didácticos, esto hace que el libro sea a la vez profético e histórico. Feuillet le ha señalado como fuentes principales a Jeremías, Ezequiel y la historia de Elías.

Domina la obra un pensamiento universalista: todos los hombres son hijos de Dios y dignos de su misericordia, si se arrepienten. El mérito de la obrita es grande, por las magistrales pinceladas psicológicas y descripciones como la de la tempestad. Sus arameísmos hacen dudosa la data de su composición.

La historia y la significación tipológica del hecho constan por las palabras del divino Maestro (Mt 12,39-41):

«Una generación perversa y adúltera reclama una señal,
y otra señal no se le dará sino la señal de Jonás el profeta.
Pues como Jonás estuvo en el vientre de la bestia marina tres días y tres noches,
así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.
Los ninivitas se alzarán en el juicio
contra esta generación y la condenarán,
porque hicieron penitencia a la predicación de Jonás;
y mirad, hay algo más que Jonás aquí».

Misión de Jonás y su rebeldía

1 [1] La palabra de Yahveh fue dirigida a
Jonás, hijo de Amittay, diciendo:
[2] «Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad, y predica contra ella, pues su maldad ha subido hasta mi presencia». *
[3] Mas Jonás se dispuso a huir a Tarsis
de la presencia de Yahveh y bajó a Jope, donde halló un navío que se dirigía a Tarsis, y, pagado el pasaje del barco, embarcó en él para marchar con ellos a Tarsis, huyendo de la presencia de Yahveh. *
[4] Yahveh, empero, desencadenó un

1 [2] SU MALDAD: o «el grito de su malicia», como interpreta G.
[3] SE DISPUSO A HUIR: creyendo tal vez que la presencia de Dios se concretaba a Palestina. || TARSIS: e. d., Tartessos, en el mediodía español, según la opinión más corriente. || BAJÓ A JOPE: término exacto para quien del interior de Palestina se dirige al mar.

viento recio sobre el mar, y hubo en éste
tan gran tempestad, que se pensó que el na-
vío se quebraría. 5 Los marineros cobra-
ron miedo, y clamaron cada uno a su
dios y lanzaron al mar el bagaje que había
en la nave, a fin de aligerarse de su carga.
Jonás, en tanto, había descendido a los
fondos de la nave, habíase acostado y dor-
mía profundamente. 6 Y se acercó a él el
capitán y le dijo: «¿Qué haces tú durmien-
do? ¡Levántate, invoca a tu Dios! Quizá
se cuide de nosotros y no perezcamos».
7 Luego dijéronse unos a otros: «¡Ea,
echemos suertes y sepamos por quién
nos ha venido este mal!» Echaron, pues,
a suerte, y la suerte cayó en Jonás.
8 Entonces le dijeron: Decláranos, por
favor, [a] ¿por quién nos ha acaecido esta
desgracia? [a] ¿Cuál es tu ocupación? ¿De
dónde vienes? ¿Cuál es tu país? ¿De qué
pueblo eres? *
9 Y contestóles: Soy hebreo y adoro
a Yahveh, Dios del cielo, que hizo el mar
y la tierra firme.
10 Entonces aquellos hombres concibie-
ron grande temor y le dijeron: «¿Qué has
hecho ahí?» Pues ellos habían sabido que
huía de la presencia de Yahveh, [b] porque
Jonás se lo había declarado [b].
11 Y le dijeron: ¿Qué debemos hacer
contigo para que la mar se nos aplaque?
Pues el mar iba agitándose cada vez
más. 12 Y respondióles: Cogedme y arro-
jadme al mar, y éste se aplacará de contra
vosotros, pues yo sé que por mi causa os
ha sobrevenido esta gran borrasca.
13 Los hombres remaron, tratando de
volver a tierra, mas no pudieron, porque
el mar iba encrespándose cada vez más
contra ellos. * 14 Entonces clamaron a
Yahveh y dijeron: «¡Oh Yahveh, no nos
hagas perecer por la vida de este hombre
ni nos imputes sangre inocente, pues tú,
Yahveh, has obrado como has querido!» *
15 Y cogieron a Jonás y lo arrojaron al
mar, el cual se calmó en su furia. 16 Y
aquellos hombres cobraron gran temor
a Yahveh y le ofrecieron sacrificio e hi-
cieron votos.

Jonás tragado por la ballena

2 1 Yahveh destinó un gran pez para
que se tragase a Jonás, quien estuvo
en el vientre del pez tres días y tres no-
ches. * 2 Y Jonás oró a Yahveh desde el
vientre de aquél, 3 y exclamó:

«Clamé en mi angustia | a Yahveh y me atendió;
del vientre del *seol* pedí socorro, | escuchaste mi voz.
4 Me arrojaste [a] en el abismo [a], | en el corazón del mar, | y la corriente me rodeó;
todo tu oleaje y tus ondas | sobre mí pasaron.
5 Y yo me dije: «Soy rechazado | de delante de tus ojos,
¿cómo [b] podré volver a contemplar | tu santo templo?»
6 Habíanme rodeado las aguas hasta el alma, | el abismo me había cercado,
las algas habíanse enredado a mi cabeza * | 7 en las raíces de los montes.
Descendí al país cuyos cerrojos [se echaron] sobre mí para siempre,
mas tú sacaste de la fosa mi vida, | Yahveh, Dios mío. *
8 Cuando desfallecía en mi alma, | a Yahveh recordé,
y mi plegaria llegó a ti, | a tu santo templo.
9 Los que adoran los ídolos vanos, | su propia Misericordia abandonan; *
10 mas yo con clamor de gratitud | quiero ofrecerte sacrificios,
los votos que hice cumpliré. | A Yahveh la salvación corresponde». *
11 Y Yahveh dió orden al pez, el cual vomitó a Jonás en tierra.

---

8 ¿Por quién nos ha acaecido?: la violencia de la tempestad y quizá lo inesperado de ella les hace sospechar que es debida a causa sobrenatural.
13 Volver a tierra: sin duda, para dejar allí a Jonás sin causar su muerte.
14 Como has querido o como te ha placido: e. d., has hecho que esto sucediera.

2 1 Dispuso: hizo venir. || Tres días y tres noches: contados según uso de los hebreos. Quiere decir que fue echado el tercer día después de tragado. Que fue milagro permanecer en el vientre del animal con vida tanto tiempo, se lo dijo a los judíos Jesu-Cristo (Mt 12,39).
6 Hasta el alma: e. d., a par de muerte (cf Sal 69,2); también, «hasta la garganta».
7 Descendí: también puede traducirse: «Hasta las raíces de los montes descendí; la tierra [echó] sus cerrojos sobre mí para siempre». Otros diversamente o corrigen el v.; por ej.: «Descendí a las profundidades de la tierra; hacia los pueblos de otrora», etc.
9 Idolos vanos: o fútiles vanidades. || Su propia Misericordia: o bien, *la fuente de su gracia*. Llámase a Dios misericordia, gracia o benevolencia de los hombres, y equivale la frase a: son privados de los socorros que concede la divina Misericordia a los que le sirven.
10 Clamor de gratitud: e. d., grandes voces de alabanza y acción de gracias.

Penitencia de los ninivitas y perdón divino

3 1 Y fue dirigida la palabra de Yah-
veh a Jonás por segunda vez, dicien-
do: 2 «Levántate, vete a la gran ciudad
de Nínive y pregona allí el mensaje que
voy a indicarte».* 3 Levantóse, pues, Jo-
nás, y marchó a Nínive, según la orden
de Yahveh. Ahora bien, era Nínive una
ciudad inmensamente grande, de un reco-
rrido de tres días.* 4 Y Jonás comenzó a
penetrar en la ciudad un día de camino,
y predicaba y decía: «Dentro de cuarenta
días Nínive será destruida».
5 Las gentes de Nínive creyeron en Dios,
proclamaron un ayuno y se vistieron de
sacos, desde el mayor de entre ellos hasta
el más pequeño. 6 Y como llegase la noti-
cia al rey de Nínive, se alzó de su trono,
se quitó de encima el manto, cubrióse de
saco y se sentó en la ceniza. 7 E hízo-
se pregonar y anunciar en Nínive por
orden del rey y de sus magnates como
sigue: «Hombres y bestias, ganado mayor
y menor no probarán bocado, no pasta-
rán ni beberán agua. 8 Cúbranse de sacos
[a] los hombres y las bestias [a] y clamen a
Dios con fuerza, y conviértase cada uno
de su mal camino y de la injusticia que
hay en sus manos. 9 ¡Quién sabe si Dios
se volverá y arrepentirá y se apartará del
ardor de su cólera y no pereceremos!»
10 Cuando vio Dios las obras de ellos
y cómo se habían convertido de su per-
verso proceder, se arrepintió Dios del
mal que había indicado iba a hacerles y
no lo llevó a cabo.

Despecho del profeta, que es reprendido por Dios

4 1 Mas [ello] causó a Jonás profundo
disgusto y se enojó. 2 Y oró a Yah-
veh, diciendo: «¡Oh Yahveh!, ¿no era esto
lo que yo me decía cuando estaba aún
en mi tierra? Por eso me anticipé a huir
a Tarsis, porque sabía que tú eres un
Dios compasivo y misericordioso, tardo
a la ira, de gran benignidad y que te
compadeces del mal.* 3 Ahora, pues, ¡oh
Yahveh!, quítame la vida, por favor; pues
mejor me es la muerte que la vida».
4 Y respondió Yahveh: «¿Estás justa-
mente encolerizado?»* 5 Ahora bien, Jo-
nas había salido de la ciudad y se había
establecido al oriente de la misma. Allí
habíase hecho una cabaña, bajo la cual
habíase sentado, a la sombra, hasta ver
qué acaecía en la ciudad. 6 Y Yahveh,
Dios, dispuso un ricino, que creció por
cima de Jonás para producir sombra so-
bre su cabeza, a fin de librarle de su
despecho. Jonás concibió por aquel ricino
gran contento.* 7 Mas, al rayar del alba
al día siguiente, dispuso Dios un gusano
que picó al ricino, y se secó. 8 Sucedió,
pues, que, salido el sol, Dios dispuso un
viento del este sofocante, e hirió el sol
sobre la cabeza de Jonás, de modo que se
desvaneció sin sentido y pidió para sí la
muerte, exclamando: «¡Mejor me es mo-
rir que vivir!»*
9 Entonces dijo Dios a Jonás: ¿Crees
estar justamente airado por el ricino?
Y replicó: Estoy justamente airado has-
ta la muerte.
10 Y Yahveh le dijo: Te da compasión
el ricino, por el cual no te has tomado
fatiga alguna ni lo has hecho crecer, que
en una noche surgió y en una noche pere-
ció, 11 ¿y no habré yo de tener compasión
de Nínive, la gran ciudad, donde hay más
de ciento veinte mil personas que no
saben discernir entre su diestra y su iz-
quierda, y tanta cantidad de animales?»*

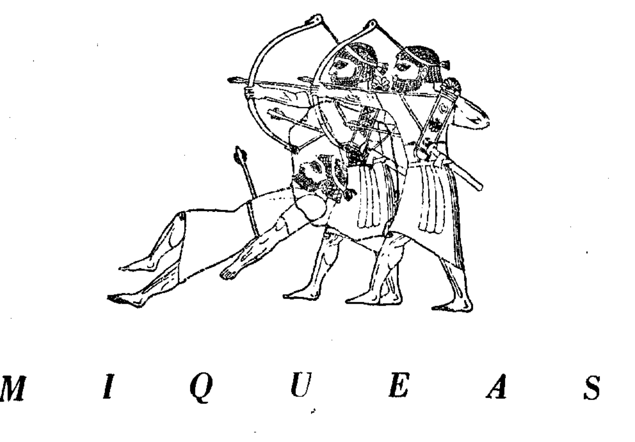
---

3 2 EL MENSAJE: o la noticia, la predicación.
3 INMENSAMENTE: más lit. divinamente. || DE UN RECORRIDO DE TRES DÍAS: porque, lo mismo que Babilonia, encerraba vastos campos dentro de sus muros.

4 2 ¿NO ERA ESTO...?: como si dijese: ya preveía yo que Dios no destruiría a Nínive.
4 ¿ESTÁS JUSTAMENTE ENCOLERIZADO?: o sea, ¿te has airado con razón? Cabe interpretarlo como exclamación afirmativa. «¡Estás muy encolerizado?» Su sentido siempre parece irónico.
6 RICINO: o mata de ricino; otros, «coloquíntida»; Arragel, «yedra». || DESPECHO: lit. *mal*.
8 SOFOCANTE: cálido y a la vez tranquilo. Los cambios de tiempo suelen ser muy rápidos en aquel país. || SE DESVANECIÓ SIN SENTIDO: o quedó exhausto o desmayado.
11 CIENTO VEINTE MIL: lit. doce miríadas. Le hace Dios ver a Jonás la contradicción en que incurre compadeciéndose de un arbustillo y murmurando de que se haya Dios compadecido de tantos miles de almas y animales.

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a-a] Kit dl c G (cf)] [b-b] Zolli lo cree glosa.
CAP. 2: [a-a] glosa, anota Kit] [b] así Kit c Th; H *ciertamente*.
CAP. 3: [a-a] «prob add (cf *¡las bestias!*)» anota Kit.



M I Q U E A S

El nombre del profeta, en H Miká, *en V* Michaeas, *es abreviatura de* Mikayahu, Mikayehu *o* Mikaya, *cuyo sentido es '¿quién como Yahveh?' El Antiguo Testamento ofrece varios homónimos de nuestro profeta. En el siglo IX hállase un Miqueas, hijo de Yimlá (1 Re 22,8 s. y 2 Cr 18,7 s.), vaticinador del fracaso que Josafat de Judá y Ajab de Israel habían de padecer en su guerra contra Ramot de Galaad. Para evitar la confusión del vidente del siglo IX con el profeta menor, el libro de éste menciona su patria (1,1): Moréset, ciudad próxima a Eleuterópolis, dato que ratificó luego Jeremías en 26,18.*

Actuó en los días de los reyes de Judá Jotán, Ajaz y Ezequías. Contemporáneo de Isaías, a diferencia de éste, perteneciente a los círculos más selectos de Jerusalén, Miqueas era un hombre del campo, desconociéndose el momento exacto en que comienza a profetizar. Lamenta con dolorosos acentos la ruina de Israel y Judá, y, como Isaías, fustiga la conducta antisocial de las clases ricas, a los malos sacerdotes y los falsos profetas; mas, tras el castigo de los asirios, el Mesías traerá la salud.

Parece que Miqueas mismo puso por escrito sus profecías y las ordenó cronológicamente, aunque luego su texto sufriese alteraciones y hoy ofrezca no escasas dificultades.

La más conocida de aquéllas es la que señala a Belén como cuna del Mesías. Cual Oseas, gusta de reminiscencias históricas.

Apóstrofe sobre los reinos del Norte y el Sur

1 1 Palabra de Yahveh que fue dirigida a Miqueas, el morastita, en los días de Jotán, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá; lo que vió sobre Samaria y Jerusalén. *

2 Oíd, pueblos todos; | escucha, tierra, y cuanto la hinche,
y sea [a] Yahveh contra vosotros acusador, | el Señor desde su santo templo. *
3 Pues he aquí que Yahveh sale de su lugar | y desciende [b] sobre las alturas de la tierra.
4 Y se derriten los montes bajo él | y los valles se hienden,
como la cera ante el fuego, | cual aguas que se precipitan por una pendiente. *
5 Por la prevaricación de Jacob es todo esto, | por los pecados de la casa de Israel [c].

---

1 1 El morastita: e. d., de Moréset-Gat.
2 Su santo templo: e. d., el cielo (cf. Heb 2,20; Is 63,15).
4 Se derriten: fúndase la poética descripción de esta venida en la experiencia de erupciones volcánicas y tempestad y temblores de tierra.

¿Cuál es la prevaricación de Jacob? | ¿Acaso no es Samaria?
Y ¿cuál es *el pecado* [d] de Judá? | ¿No es acaso Jerusalén? * [ñedo,
6 Convertiré a Samaría [e] en montón [de ruinas] en el campo [e], | en plantaciones de vi-
y arrojaré al valle sus piedras | y sus cimientos pondré al desnudo.
7 Y todos sus ídolos serán destrozados, [ré en desolación;
[f] y todos sus salarios de [prostitución] quemados a fuego [f], | y todas sus imágenes troca-
porque del salario de ramera *se han acumulado* [g] | y en salario de ramera se tornarán.
8 Por eso me lamentaré y quejaré a grito herido, | andaré descalzo y desnudo,
prorrumpiré en llanto ululante como los chacales, | y lamento como los avestruces. *
9 Porque incurable es su herida, pues penetró | hasta Judá,
llegó hasta la puerta de mi pueblo, | hasta Jerusalén. *
10 En Gat no lo refiráis; | no lloréis en modo alguno [h];
en Bet-le-Afrá | revuélvete en el polvo. *
11 Pasad adelante, | ¡oh población de Safir!,
en desnudez vergonzosa. No osa salir más | la población de Saanán;
el lamento de Bet-ha-Etsel | os privará de su sitio. *
12 Ciertamente la población de Marot | se muere por el bien,
pues el mal enviado por Yahveh ha descendido | a la puerta de Jerusalén.
13 Unce al carro el corcel, | población de Lakís.
Es el comienzo del pecado | para la hija de Sión,
pues en ti se hallan | las prevaricaciones de Israel. *
14 Por eso has de entregar dote | por Moréset-Gat.
Las casas de Akzib resultarán cosa falaz | para los reyes de Israel. *
15 Aún te traeré un [nuevo] poseedor, | ¡oh población de Maresá!
Hasta Addul.lam llegará la flor de Israel. *
16 Decálvate y ráete | por los hijos de tus delicias;
ensancha tu calva como el buitre, | pues fueron deportados lejos de ti. *

El rico opresor

2 1 ¡Ay de quienes maquinan iniquidad | y fraguan la maldad en sus lechos,
llevándolo a cabo al alborear la mañana, | porque tienen en sus manos la fuerza. *
2 Codician campos, y los roban; | casas, y las toman;
y tiranizan al varón y su casa, | al hombre y su propiedad.
3 Por eso, así | dice Yahveh:
«He aquí que yo maquino contra esta estirpe un mal,
del cual no podréis substraer vuestros cuellos,
y no caminaréis ya altaneramente, pues será tiempo adverso». *
4 En aquel día | se pronunciará a costa vuestra
un proverbio | y se cantará una elegía, diciendo:
«¡Hemos sido arruinados por completo! | La porción de mi pueblo se ha trocado [a].
!Cómo se me arrebata! | Entre apóstatas nuestros campos *son repartidos* [b]. *

---

5 SAMARIA... JERUSALÉN: fueron centro difusor de la corrupción que siguió al desarrollo comercial y urbano en el siglo VIII a. C.

8 CHACALES... AVESTRUCES: conocido es su lúgubre grito (cf. Job 30,29).

9 INCURABLE ES SU HERIDA: como si dijera: la ruina de Samaria es incurable.

10 EN GAT NO LO REFIRÁIS: por el odio inveterado de esta ciudad filistea a los judíos. || BET-LE-AFRÁ: e. d., la casa del polvo.

11 Traducimos lit. H, que ofrece un texto difícil y oscuro. Versiones y críticos divergen notablemente en sus interpretaciones y correcciones. Hoonacker dice: «*Os han traicionado*, población de Safir (?), *las ciudades de* la vergüenza. Los habitantes de *Sidón* no se han puesto en campaña. *Ha hecho defección* la casa vecina; os retira su apoyo». Bibl. Bonn: «*¡Se te sopla el cuerno* (otros «soplad la trompeta»), población de Safir! *De su ciudad* no sale la población de Saanán...» Cf. otras correcciones en Kit.

13 UNCE...: para huir más aprisa. || ES EL COMIENZO...: lo diría porque fue la primera de Judá en aceptar el culto idolátrico de las diez tribus. El sentido no es seguro.

14 DOTE: Judá perderá Moréset-Gat, que habrá de entregarse al nuevo dueño añadiendo los presentes usuales del matrimonio. || COSA FALAZ: hebr. *akzab*, juego de palabras con *Akzib*.

15 LLEGARÁ: e. d., llegará en su huida. || LA FLOR: o la gloria.

16 DECÁLVATE...: e. d., reviste las señales de duelo por tus caros y deleitosos hijos.

2 1 AL ALBOREAR: sin perder tiempo.

3 HE AQUÍ...: parece que éstas sólo son las palabras del Señor, que habla a la estirpe en primera persona, mientras el profeta, como se ve en lo que sigue, hácelo en segunda.

4 Procuramos—como en todo el capítulo—traducir H lo más lit. posible; pero el texto—en todo él—está muy mal conservado y es oscuro. Recientemente, Hermann M. Weil ha intentado

5 Por eso no tendrás [c] quien adjudique lote mediante la cuerda | en la comunidad de
6 «¡No vaticinéis!, vaticinan. | ¡No vaticinen de tales cosas! [Yahveh. *
No se urdan palabras de vilipendio». *
7 Dice la casa de Jacob:
«¿Acaso ha perdido Yahveh la paciencia, | o son éstas sus acciones?
¿No son *sus* [d] palabras buenas | con quien anda en rectitud?» *
8 Pero de poco tiempo acá [e] mi pueblo se ha levantado como enemigo;
encima del vestido arrebatáis el manto |
de los que pasan confiados, | [como] vueltos [f] de la guerra. *
9 A las mujeres de mi pueblo expulsáis | de las casas que constituyen *sus* [g] delicias;
de sobre *sus* [g] hijos quitáis | mi esplendor para siempre. *
10 Levantaos y andad, pues | no es éste el lugar de reposo;
por causa de la inmundicia, | ella [os] destruirá, | y en verdad con destrucción horrible.*
11 Si hubiera un hombre que corriese tras el viento y mintiera falsedades: |
«Yo te vaticinaré de vino e hidromel»,
ése sería el profeta adecuado para este pueblo.
12 «¡Yo te reuniré sin falta, oh Jacob, todo entero! |
¡Congregaré en verdad el residuo de Israel!
Los reuniré como rebaño en aprisco, | cual hato en medio del pastizal;
producirán gran estruendo por la multitud de gente. *
13 El que les abre camino subirá ante ellos; |
irrumpirán y pasarán la puerta | y saldrán por ella;
su rey marchará al frente de ellos, | y Yahveh a su cabeza». *

Invectiva contra los altos magistrados y los falsos profetas. Ruina de Israel

3 1 Y dije:
«Escuchad, por favor, ¡oh jefes de Jacob!, | y gobernantes de la casa de Israel.
¿Acaso no os compete conocer el derecho?
2 ¡Oh aborrecedores del bien y amadores del mal,

explicar el capítulo a la luz de 1 Re 20-22, que trataría de los mismos sucesos. Miq 2,6-13 sería un trozo oratorio que seguiría a 1 Re 22,28; luego los discursos del rey Ajab y del profeta Miqueas ben Yimlá se desgajarían de allí, colocándolos en un escrito particular de un profeta Miqueas. Cf. V, que vierte la última parte del v.: «¿cómo se retirará de mí, puesto que vuelve quien ha de repartir nuestros campos?» Kit modifica ampliamente H, y algunos (cf. Bibl. Bonn, v.gr.) prpn. leer la canción así:

La porción de mi pueblo fue medida a cordel, | y no hay quien lo devuelva;
a nuestros cautivadores nuestros campos se han repartido; | hemos sido destruidos por completo.

El significado del versículo es que servirá su desgracia de tema para los proverbios y canciones elegíacas. || SE HA TROCADO...: otros, «trocó». || ENTRE APÓSTATAS: o rebeldes; S. Goldman: «en vez de reconstituir n. c., los reparte».

5 QUIEN ADJUDIQUE: más lit. quien eche la cuerda en suerte o sobre un lote.

6 NO VATICINÉIS: o prediquéis; lit. «ne vaticinemini! vaticinantur»; es ironía. || DE TALES COSAS: e. d., *acerca de la maldición*, como vierte Bibl. Bonn; así quizá H, sin corregir, c. Kit. O bien, *a éstos*, e. d., los ricos que oprimen al pobre. || NO SE URDAN: así J. Reider; la expresión hebrea es un arabismo; otros corrigen H; cf. Kit. Weil une la frase con el v. siguiente.

7 DICE: así c. V; otros (cf. Kit) corrigen diversamente H, que también pudiera entenderse: «¿Acaso puedo yo cambiar, oh casa de Jacob?», o bien: «Tú, la llamada casa de J.». Desde luego, es evidente que el pueblo contiende con Miqueas. || HA PERDIDO LA PACIENCIA: más lit. se ha achicado el espíritu de Y.

8 VUELTOS DE LA GUERRA: parece querer decir: cual si fuesen ejército que vuelve derrotado. Weil interpreta el v.: «La víspera, mi pueblo ha privado al enemigo del vestido de *pelo*—, haríais atacar de suerte que no entrarían en seguridad, tornarían a la guerra». Otros corrigen notablemente H, inseguro.

9 LAS MUJERES: Weil cree es plur. de excelencia para indicar *la primera mujer de mi pueblo*, e. d., la reina. || MI ESPLENDOR: el honor de la condición libre, concedido por Dios.

10 LEVANTAOS Y ANDAD: los que habéis privado a los otros de sus bienes, id ahora al destierro. || POR CAUSA DE LA INMUNDICIA...: prps. múltiples correcciones, v.gr.: «Por una *pequeñez* tomáis *prenda* cruel» (o muy dolorosa). Weil traduce: «Pues que ella ha mancillado (el país), padecerá,—y el tormento será doloroso».

12 y 13 Algs. creen contienen las palabras del pseudoprofeta aludido antes. Otros críticos las juzgan adición de la época del destierro o tiempo posterior. || EL RESIDUO: o remanente. || EN APRISCO: otros prefieren «como ovejas *de Bosrá*» o «*en Bosrá*», versiones que también admite H. || PRODUCIRÁN: otros corrigen H (cf. Kit). || EL QUE LES ABRE CAMINO: el Mesías, a quien luego llama Rey. || PASARÁN LA PUERTA: no hallarán serio obstáculo.

que les arrancáis la piel de encima | y la carne de sobre sus huesos!
3 Los que han devorado la carne de mi pueblo, |
le han desollado su piel | y han quebrantado sus huesos;
le han hecho pedazos como *vianda* [a] en la olla | y cual carne en medio de la caldera.
4 Entonces clamarán a Yahveh, | mas no les responderá;
pues ocultará su rostro de ellos [b] en aquel tiempo [b], |
por cuanto obraron perversamente. *
5 Así habla Yahveh acerca de los profetas | que extravían a mi pueblo,
que cuando tienen algo que morder entre los dientes | gritan: «¡Paz!»,
y a quien no les pone algo en la boca | le declaran la guerra.
6 Por eso tendréis vosotros noche en vez de visión | y tinieblas en lugar de adivinación;
y se pondrá el sol sobre tales profetas | y se oscurecerá en torno a ellos el día, *
7 y quedarán avergonzados los videntes | y confundidos los adivinos,
y se cubrirán el bigote todos ellos, | porque no habrá respuesta de Dios. *
8 Pero yo estoy lleno de fuerza, |
del espíritu de Yahveh [c], y de justicia, y de fortaleza,
para revelar a Jacob su prevaricación | y a Israel su pecado. *
9 Escuchad, pues, esto, ¡oh jefes de la casa de Jacob |
y gobernantes de la casa de Israel,
que abomináis el derecho | y todo lo recto torcéis,
10 que *edificáis* [d] a Sión con sangre | y a Jerusalén con iniquidad!
11 Sus jefes por soborno juzgan, | y sus sacerdotes por lucro enseñan,
y sus profetas adivinan por dinero | y sobre Yahveh se apoyan, diciendo:
«¿Acaso no está Yahveh en medio de nosotros? | ¡No nos ha de sobrevenir desgracia!»
12 Por eso, por vuestra causa, Sión | como un campo será arada,
y Jerusalén se convertirá en ruinas, | y el monte del templo en *altura* [e] de un bosque. *

Dominio universal de Yahveh y promesa de restauración nacional

4 1 Y acaecerá al fin de los tiempos | que el monte de la casa de Yahveh
estará asentado en la cumbre de los montes, | y se alzará sobre las colinas,
y afluirán a él los pueblos, *
2 y llegarán numerosas naciones y dirán:
«Venid y subamos al monte de Yahveh | y a la casa del Dios de Jacob,
y nos enseñará sus caminos, | y andaremos sus senderos,
pues de Sión saldrá la ley, | y la palabra de Dios de Jerusalén. *
3 Y juzgará entre muchos pueblos, |
y administrará justicia a poderosas naciones, [a] hasta lo más lejos [a];
y trocarán sus espadas en azadones, | y sus lanzas en podaderas;
no alzará espada pueblo contra pueblo | ni se adiestrarán más en la guerra, *
4 y se sentará cada uno bajo su parra | y bajo su higuera, sin que haya quien aterrorice,
pues la boca de Yahveh de los ejércitos lo afirmó.
5 Porque todos los pueblos marchan | cada uno en nombre de su dios,
mas nosotros caminaremos en nombre de Yahveh, | nuestro Dios, por siempre jamás.
6 En aquel día—palabra de Yahveh— | reuniré a la [oveja] coja
y congregaré a la extraviada | y a la que yo había dañado. *

---

3 4 En aquel tiempo: el de la calamidad arriba anunciada (c.2,3).
6 Noche en vez de visión o «sin visión..., sin adivinación»: no habrá para los falsos profetas sino tinieblas.
7 Se cubrirán el bigote: o su barba; lit. «su labio», e. d., se embozarán en señal de duelo y angustia; cf. Ez 24,17-22.
8 Estoy lleno: es Miqueas quien habla. || Justicia: o celo por la justicia.
12 Como un campo... arada: la parte de la ciudad donde estaba el palacio real. || Altura: *loma* o recinto sagrado, lugar alto.

4 1-6 Coinciden con Is 2,2-4, ignorándose cuál de los dos textos tiene la prioridad o si ambos autores se inspiraron en un tercero.
1 Al fin de los tiempos: o en los últimos días; es fórmula consagrada para la época mesiánica.
2 La ley: la Torá: doctrina o enseñanza procedente de Dios.
3 Administrará justicia: o dictará derecho, arbitrará. || Azadones: o azadas; otros, «rejas de arado»: un apero de labranza de hierro y cortante.
6 La [oveja] coja: a los pobres israelitas probados en el cautiverio.

7 Y convertiré a la coja en resto | y a la alejada en pueblo fuerte,
y reinará Yahveh sobre ellos en el monte Sión | desde ahora y para siempre. *
8 Y tú, Torre del Rebaño, | Colina de la hija de Sión,
hasta ti vendrá | y llegará el dominio primero,
la monarquía de la hija de Jerusalén. *
9 Ahora, ¿por qué das tales gritos? | ¿Acaso no hay rey en ti
o pereció tu consejero, | que se ha apoderado de ti el dolor como de una parturienta?
10 Retuércete y estremécete, | hija de Sión, cual parturienta,
pues ahora saldrás de la ciudad | y morarás en el campo,
[b] e irás hasta Babilonia: | allí serás salvada [b],
allí te librará Yahveh [c] | de la mano de tus enemigos. *
11 Mas ahora se han juntado contra ti | numerosas naciones
que dicen: «Sea profanada para que contemplen | a Sión nuestros ojos». *
12 Pero ellos ignoran | los pensamientos de Yahveh
y no comprenden su designio, | pues los ha reunido cual gavillas en la era.
13 Levántate y trilla, hija de Sión, | porque yo haré tu cuerno de hierro
y tus pezuñas de bronce, | y tributarás a muchos pueblos,
y *consagrarás* [d] a exterminio en honor de Yahveh sus despojos |
y su fortuna al Señor de toda la tierra. *

El Mesías, rey pacífico. Otros oráculos

5 $^{1}_{14}$ Ahora juntaos por escuadrones, ¡oh soldados!; |
un terraplén *han* [a] erigido contra nosotros,
con vara herirán en la mejilla | al juez de Israel. *
$^{2}_{1}$ Mas tú, Belén Efratá, | eres pequeña para figurar entre los millares de Judá;
de ti me saldrá | quien ha de ser dominador en Israel,
cuyos orígenes vienen de antaño, | desde los días antiguos. *
$^{3}_{2}$ Por eso los entregará [El al enemigo] hasta el momento
en que dé a luz la que a luz ha de dar;
entonces el resto de sus hermanos regresará | a los hijos de Israel. *
$^{4}_{3}$ Y permanecerá firme y pastoreará revestido de la potestad de Yahveh, |
y con la majestad del nombre de Yahveh, su Dios,
y ellos se asentarán, porque entonces él será grande | hasta los confines de la tierra. *
$^{5}_{4}$ Y será señor de paz,
y cuando invadiere el asirio nuestro país | y ponga el pie en nuestros palacios [b],
suscitaremos contra él siete pastores | y ocho príncipes del pueblo, *

---

7 Resto o reliquia es aquí término de sentido escatológico-mesiánico, estudiado por Vaux. || Alejada o rechazada; otros, «cansados», pues el hebr. ofrece un partic. fem. sing. con valor de colectivo neutro. Muchos críticos corrigen H: «la agobiada».

8 Torre del Rebaño: *Migdal-Eder*, como apelativo de Jerusalén. || Colina: hebr. *ofel*. || El dominio primero: su antiguo poderío del tiempo de David y Salomón.

10 Hoonacker considera todo el v. como glosa.

11 Contemplen a Sión: e. d., se apacienten en Sión, gócense en contemplar la ruina de S.

13 Levántate y trilla: aplasta, ¡oh Jerusalén!, a las naciones, lo cual aplica San Jerónimo en sentido espiritual a la Iglesia y sus enemigos.

5 $^{1}_{14}$ Juntaos por escuadrones, ¡oh soldados!: es expresión muy diversamente interpretada. Así V traduce: «serás destruida, hija de ladrón»; G, «Va a ser cerrada con cerradura la hija...»; otros, «hazte incisiones, hija de tropa» o «desgárrate (o rasgúñate), oh hija del asalto; e. d., oh asediada», «apriétate, hija de opresión (u opresora)», etc. Hoonacker corrige H: «rodéate (otros, «estás rodeada») de un muro, Bet-Gader». Kit lee—en vez de soldados (lit. «hija del escuadrón o de tropa»)—el infinitivo del verbo anterior: «reunir reúnete por escuadrones». Desde luego, el hebreo ofrece una paronomasia entre las dos palabras que comentamos, así como luego entre vara *(sébet)* y juez *(sofet)*.

$^{2}_{1}$ Para figurar: o bien, para destacar. || Millares: también clanes, familias; Zorell, «regiones, kiliarkías». || Miqueas vaticina aquí el futuro nacimiento en Belén (e. d., casa de pan) Efratá (e. d., fructífera) del libertador de Israel, o sea, según glosa el Targum, del Mesías, cuya existencia eterna se subraya, conforme a la interpretación más acertada, en la segunda parte del verso. San Mateo cita este pasaje en 2,6.|| Me saldrá: algs corrigen «saldrá *para Yahveh*».

$^{3}_{2}$ La que a luz ha de dar: e. d., la madre del futuro libertador. || Sus hermanos: e. d., los del Mesías.

$^{4}_{3}$ Permanecerá firme: no cesará de gobernar a Israel. || Se asentarán: o morarán tranquilos en su país; V «se convertirán».

$^{5}_{4}$ Será señor de paz: traerá la paz, que sin El no existe.||Siete... y ocho...: estas cifras en progre-

$^{6}_{5}$ los cuales pastorearán el país de Asiria con la espada | y la tierra de Nimrod con
Y él [nos] librará del asirio | [*el acero* [c].
cuando venga a nuestro país | y ponga el pie en nuestro término.
$^{7}_{6}$ Y será el resto de Jacob | en medio de pueblos numerosos
como rocío procedente de Yahveh, | cual lluvia sobre la hierba,
que no espera del hombre | ni aguarda [nada] de los humanos.
$^{8}_{7}$ Y será el resto de Jacob entre las naciones, | en medio de pueblos numerosos,
como león entre las bestias de la selva, | cual el cachorro de león entre los hatos de
que, si pasa, y pisotea, | y dilacera, no hay quien salve. [ganado menor,
$^{9}_{8}$ Se alzará tu mano sobre tus adversarios, | y todos tus enemigos serán extermi-
$^{10}_{9}$ Y sucederá en aquel día—oráculo de Yahveh— [nados.
que exterminaré tus caballos de en medio de ti | y destruiré tus carros;
$^{11}_{10}$ y exterminaré las ciudadelas de tu país | y arrasaré todas tus fortalezas;
$^{12}_{11}$ y exterminaré de tu mano las hechicerías | y no tendrás ya adivinos;
$^{13}_{12}$ y exterminaré tus estatuas | y tus *massebás* de en medio de ti
y no te prosternarás más | ante la obra de tus manos. *
$^{14}_{13}$ Y yo arrancaré tus *aserás* de en medio de ti | y aniquilaré tus ciudades [d]. *
$^{15}_{14}$ Y ejecutaré con ira y furor | venganza de las gentes que no han obedecido.

Querella de Yahveh contra Israel y Jerusalén

6 1 Escucha, por favor, | lo que [a] Yahveh dice:
¡Levántate y pleitea con las montañas | y oigan las colinas tu voz! *
2 ¡Escuchad, oh montes, la querella de Yahveh, | y *prestad oído* [b], fundamentos de la
Pues Yahveh tiene querella con su pueblo | y con Israel va a juicio. [tierra!
3 Pueblo mío, ¿qué te he hecho | o en qué te he molestado? Respóndeme.
4 En verdad, yo te saqué de tierra de Egipto, | y de la casa de esclavitud te rescaté,
y envié a tu frente a Moisés, | Aarón y María.
5 Pueblo mío, recuerda, por favor, lo que tramaba | Balaq, rey de Moab,
y lo que le contestó | Balam, hijo de Beor,
[c] ... desde Sittim a Guilgal,
a fin de que reconozcas las acciones misericordiosas de Yahveh.
6 «¿Con qué me presentaré a Yahveh |
y me encorvaré ante el Dios del cielo?
¿Me presentaré acaso con holocaustos, | con terneros añales? *
7 ¿Acaso se complacerá Yahveh en miles de carneros, | en miríadas de ríos de aceite?
¿Entregaré mi primogénito por mi prevaricación? |
¿El fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?»
8 Se te ha indicado, ¡oh hombre!, lo que es bueno, | lo que Yahveh reclama de ti:
no otra cosa sino hacer justicia, | amar la misericordia | y caminar cuidadosamente
9 Oigo a Yahveh, que llama a la ciudad | [con tu Dios. *
[d]—y es cordura temer tu nombre— [d].
Escuchad, tribu y congregoción de la ciudad, | a quien lo determinó. *
10 *¿Puedo soportar* [e] en la casa del impío los tesoros de iniquidad,
y un *efá* escaso, abominable [a Dios]? *
11 ¿Acaso *daré por justa* [f] la balanza inicua | y la bolsa de pesas fraudulentas?
12 Pues los ricos de esta [ciudad] se llenaron de violencia, | y sus habitantes hablan
y su lengua es engañosa en su boca. [mentira,
13 Y así yo también *he comenzado* [g] a herirte | y asolarte por tus pecados.

---

sión, para indicar que no faltará un número considerable de caudillos, es frase proverbial (cf. Am 1,3). || PRÍNCIPES DEL PUEBLO: o *conductores de los hombres;* otros, «príncipes hermanos», «príncipes entre los hombres».

$^{13}_{12}$ MASSEBÁS: cf. Ex 23,24.

$^{14}_{13}$ ASERÁS: cf. Ex 34,13.

6 1 PLEITEA CON LAS MONTAÑAS: no quiere decir que sean las montañas objeto de acusación; acude a ellas como a testigos.

6 ¿CON QUÉ ME PRESENTARÉ...?: es Israel quien habla ahora.

8 SE TE HA IND.: quizá más lit. «él te ha ind.». || LA MISERICORDIA: o la bondad, la caridad. || CUIDADOSAMENTE: o con circunspección (cf. Thomas); otros, humildemente.

9 OIGO A: «¡Escucha, Yahveh clama!...», lit. «¡La voz de Yahveh...!». || ESCUCHAD, TRIBU Y CONGREGACIÓN DE LA CIUDAD: vide Kit (cf. GT). Otros, «Escucha, tribu, y quien lo convoca», o «atended a la vara de castigo y a quien lo ha determinado (o ha de aplicar)»...

10 LA CASA DEL IMP.: algunos corrigen «un *bat* falso». || TESOROS DE INIQUIDAD: e. d., bienes inicuamente adquiridos.

14 Comerás y no te hartarás, | y el hambre te devorará interiormente;
apartarás [bienes] y no los salvarás, | y lo que salves lo entregaré a la espada. *
15 Tú sembrarás, y no segarás;
tú pisarás la aceituna, y no te ungirás de óleo; | y el mosto, y no beberás vino.
16 *Observaste* [h] los estatutos de Omrí | y todas las prácticas de la casa de Ajab |
y te condujiste según sus designios,
de suerte que yo te abandonase a la devastación, y a tus moradores al escarnio,
y soportaréis el oprobio de *los pueblos* [i]. *

Lamentación de Israel. El retorno de los desterrados y súplica a Yahveh

7 1 ¡Ay de mí!, que he venido a ser cual los frutos recogidos en otoño [a], |
como rebusco tras la vendimia:
no hay un racimo para comer; un higo precoz | ansía mi alma. *
2 Ha desaparecido de la tierra el hombre piadoso, | no existe un recto en la humanidad;
todos acechan la sangre, | unos a otros se tienden la red.
3 Sus manos están prontas a hacer lo malo | a la perfección; el príncipe exige
y el juez [falla] por cohecho, | el grande manifiesta la codicia de su alma,
y así lo traman. *
4 El mejor de ellos es como zarza; | el más recto [es peor] que espino de seto.
El día [anunciado por] tus centinelas, el de *su* [b] castigo, llega; | ahora será su turbación.
5 No creáis en el compañero, | no confiéis en el amigo;
de la que se acuesta en tu seno | guarda las puertas de tu boca.
6 Porque el hijo insulta al padre, | la hija se alza contra su madre,
la nuera contra su suegra; | enemigos del hombre son sus propios familiares.
7 Mas yo en Yahveh clavaré mi vista, | esperaré en el Dios de mi salvación, |
y me escuchará mi Dios.
8 No te alegres de mi suerte, ¡oh enemiga mía!; | pues si caí, me levantaré,
porque si moro en tinieblas, | Yahveh será mi luz. *
9 Soportaré el enojo de Yahveh, | ya que he pecado contra El,
hasta que juzgue mi causa | y me haga justicia,
me saque a la luz | y su justicia yo contemple.
10 Cuando lo vea mi enemiga, | la cubrirá la confusión,
ella, que me decía: | «¿Dónde está Yahveh, tu Dios?»
Mis ojos se apacentarán en ella | cuando sea pisoteada como el fango de las calles.
11 Llegará el día de reconstruir tus muros; | en aquel día *tu* [c] frontera estará más distante. *
12 Aquel día *llegarán* [d] hasta ti | desde Asiria *hasta* [e] Egipto
y desde Egipto hasta el río, | de mar a mar y de montaña a montaña. *
13 Y el país será reducido a desolación | por sus habitantes, debido a sus fechorías. *
14 Apacienta a tu pueblo con tu cayado, | el rebaño de tu herencia,
que habita solitario en el bosque | en medio de un campo feraz,
paciendo en Basán y Galaad cual en los días antiguos. *

---

14 HAMBRE: así quizá por el contexto; G «obtenebratio», S «dysenteria», V Ben Ezra y Quimjí, «humiliatio»; T y Rashi, «enfermedad»; otros, «abatimiento», etc. Las versiones modernas varían mucho, modificando diversamente H. || APARTARÁS: dudoso.

16 LOS ESTATUTOS DE OMRÍ: dice la Escritura (2 Re 16,25) que este rey fue peor que sus predecesores; y siguiendo a tal modelo, cayó Israel en la más abominable idolatría.

7 1 CUAL FRUTOS RECOGIDOS EN OTOÑO: quiere decir que quedan en la nación pocos hombres de bien. Es ella la que habla por boca del profeta. || UN HIGO PRECOZ: o higos tempranos o bacoras.

3 ESTÁN PRONTAS: o son diestras. Cf. V: «el mal que sus manos ejecutan lo llaman bien: el príncipe...» Otros prefieren modificar H. || EL PRÍNCIPE: o bien, el funcionario exige pago (otros, *cosa grande)*, etc. || LO TRAMAN: e. d., así urden sus tramas codiciosas. Desde luego, los vv.3 y 4 aparecen hoy poco diáfanos y se proponen múltiples correcciones (cf. Kit).

8 NO TE ALEGRES: dice Israel a su enemiga Asiria, y aun Edom y Babilonia.

11 FRONTERA: las versiones antiguas prefieren otros sentidos del vocablo hebreo; así V «lex». El sentido del v. parece ser que Jerusalén cobrará nuevo esplendor.

12 Miqueas vaticina aquí la vuelta del destierro, acompañada de la conversión de los pueblos enemigos al Dios de Israel. || HASTA EL RÍO: e. d., el Eufrates.

13 A continuación de las anteriores promesas vuelve el profeta a amenazar con castigo. Ahora dice que por los pecados del pueblo padecerá éste de nuevo una invasión extranjera.

14 APACIENTA: oración del profeta al Señor.

15 Como en los días de tu salida de Egipto, | le haré ver prodigios.*
16 Veránlo las gentes y se avergonzarán | con todo su poderío;
pondrán la mano sobre la boca, | sus oídos quedarán sordos;
17 lamerán el polvo cual la serpiente, | como los reptiles de la tierra,
saldrán espantados de sus escondrijos; |
volverán temblando [f] a Yahveh, nuestro Dios [f], | y tendrán miedo de ti.
18 ¿Qué Dios hay como tú, que quite la iniquidad |
y pase por alto la prevaricación [f] al resto de su herencia [f]?
No mantendrá por siempre su cólera, | porque gusta de la compasión.*
19 Volverá a compadecerse de nosotros, | hollará nuestras iniquidades
y *arrojará* [g] en las profundidades del mar | todos nuestros pecados.
20 Dispensarás fidelidad a Jacob, | misericordia a Abraham,
como juraste a nuestros padres | desde tiempos remotos.

---

15 COMO EN LOS DÍAS: responde Dios a la oración de Miqueas.
18 ¿QUÉ DIOS HAY COMO TÚ?: expresa el profeta su gozo por haberle el Señor oído.

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a] H add *Adonay,* el Señor; dl c G[aq] (cf Kit)] [b] H add *y pisa* o camina; dl c GV (cf Kit) [c] prb l *Judá,* anota Kit; cf v 5b] [d] H *las alturas;* algs l c GT(S) *el pecado de la casa de*] [e-e] Kit l *en bosque del campo* o *en campo*] [f-f] Kit anota «add»] [g] c TSV; H *ella juntó*] [h] Kit prp *en Kabbón* en vez de *en modo alguno;* Hoonacker y otros *en Akko;* otros *en Baka...*

CAP. 2: [a] algs l c G *se midió a cordel*] [b] c G (cf Kit); H *repartió*] [c] prps *tendréis,* Kit *tendremos*] [d] así c G; H *mis*] [e] prps diversas correcciones en este y otros puntos del v (cf Kit)] [f] prps *cual cautivos de* (cf Kit)] [g] así (de ellos) c Kit; H *su* (de ella).

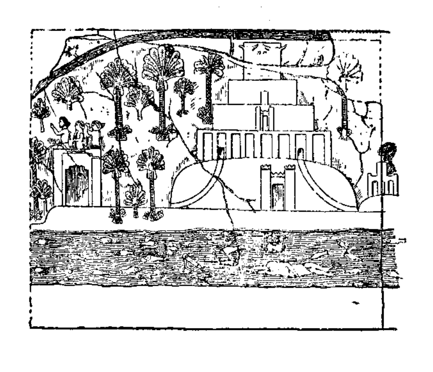
CAP. 3: [a] c GS; H *como*] [b-b] Kit dl por el metro] [c] Kita nota dl o *de fuerza* o *del esp. de Yah.*] [d] c GTSV; H sing] [e] c G; H plur.

CAP. 4: [a-a] dl, Kit] [b-b] Kit «add»] [c] Kit add c G *tu Dios*] [d] c GSV; H *consagraré.*

CAP. 5: [a] c STV; H *ha*] [b] Kit l c GS *n. suelo*] [c] c Kit (cf); H *sus machetes* (otros «cuchillos»...; V «lanzas»)] [d] o bien, *¿enemigos?;* Hoonacker l *árboles;* otros, *ídolos.*

CAP. 6: [a] Kit l c G *la palabra que*] [b] c Kit; H *¿rocas perdurables?*] [c] falta algo: «reconoce (o recuerda) tu paso», o algo semejante] [d-d] Kit anota: «prb dl»] [e] así (o «puedo olvidar» o perder de vista) c Kit; H lit (cf V) *aún (está) el fuego*] [f] c V (cf Kit); H *seré puro*] [g] Kit c G[a]ThSV; H *hice enfermar*] [h] Kit c ThGSV; H *se observan*] [i] Kit c G; H *mi pueblo.*

CAP. 7: [a] mlt l c GSV «cual *quien recoge frutos* en otoño»; Kit l *cosecha* de otoño] [b] así prb; H *tu*] [c] c Kit; H *la*] [d] c Kit; H sing] [e] c Kit; H *y ciudades de*] [f-f] add para Kit] [g] así prb c VG (cf Kit); H *arrojarás.*



N A H U M

Nahum Elqosí fue así apellidado por ser natural de Elqós, que unos (como San Jerónimo) localizan en Galilea, otros (como el Pseudo Epifanio) en Judea, otros (recogiendo tradición medieval mesopotámica) en Babilonia. Los que ven en Judea la patria del profeta parecen presentar hoy mayores probabilidades de acierto. Otros datos sobre Nahum no se poseen, salvo los indicios que sobre su carácter y espíritu nos ofrece su propio escrito.

El contenido de éste no es otro que el inminente hundimiento del imperio asirio y la ruina de su capital, Nínive. El libro fue compuesto después de la conquista de Tebas (o No-Ammón) *por Assurbanipal (cf. 3,8), que Nahum describe vivamente, y antes de la destrucción de Nínive, que él vaticina como cosa futura; es decir, entre 663 (otros, 661) y 612.*

Su profecía consta de tres bellísimos poemas, notables por el dramatismo de sus descripciones, en que habla Nahum como heraldo de una justicia divina castigadora de todo poder tiránico de la humanidad.

La cueva 4 de Qumrân nos ha dado (1955) interesantes fragmentos de un comento hebreo a Nahum, que ha estudiado J. M. Allegro en JBL, 1956.

La ira vengadora de Yahveh contra Nínive

א **1** 1 Oráculo sobre Nínive. Libro de la visión de Nahum de Elqós.
2 Dios celoso y vengador es Yahveh, | vengador es Yahveh e iracundo,
vengador es Yahveh de sus adversarios | y guarda rencor contra sus enemigos. *
(ל ?) 3 • Yahveh es paciente y de gran potencia, |mas dejar no deja a nadie impune.
ב Yahveh [a] en el huracán y la tempestad tiene su ruta, | y las nubes son el polvo
ג 4 Increpa el mar, y lo deja enjuto | y todos los ríos seca; [de sus pies
ד languidecen el Basán y el Carmelo | y las flores del Líbano se marchitan.*
ה 5 Los montes tiemblan ante El | y las colinas se estremecen;

---

1 2 ss. Los versos forman una poesía en acróstico alfabético, aunque imperfectamente conservada, especialmente a partir de la letra *lámed*. Los críticos trasladan los vv. de un punto a otro del capítulo y aun fuera de él con gran facilidad. Hemos optado por seguir el orden de H y V. || VENGADOR ES YAHVEH: si espera para castigar, es para hacerlo más severamente, pues no olvida las injurias que de sus enemigos recibe.

4 INCREPA: o también, *contiene*; e. d., le prohibe se oponga o dañe al hombre.

ו y álzase la tierra a su presencia | y el orbe y cuantos en él habitan. *
ז 6 [b] Ante su ira, ¿quién puede mantenerse? [b] |
Y ¿quién resistirá cuando se inflama su cólera?
ח Su furor se derrama como fuego | y las rocas se hienden ante El.
ט 7 Bueno es Yahveh, | como plaza fuerte en el día de angustia;
י *Yahveh conoce* [c] a quienes se acogen a El. | 8 Mas con inundación impetuosa
כ causará exterminio en *sus adversarios* [d] | y a sus enemigos perseguirán las tinieblas. *
מ 9 ¿Qué tramáis contra Yahveh? | El va a producir completo estrago,
ל no se levantará dos veces la tribulación. * |
ס 10 Pues, aunque sean como espinos enmarañados
y estén empapados en su embriaguez, | serán devorados por completo cual paja
11 De ti ha salido quien maquina | el mal contra Yahveh [seca. *
y fragua perversidades. *
12 Así dice Yahveh: | Aunque estén en pleno vigor y sean tan numerosos, |
aun así serán cortados y pasará. | Te he humillado, mas no te humillaré de nuevo. *
ע 13 Y ahora quebraré su yugo de sobre ti | y tus cadenas romperé.
צ 14 Yahveh ha decretado respecto a ti:
«No se propagará más tu nombre; | exterminaré de la casa de tus dioses
imagen esculpida e ídolo fundido, | y prepararé tu tumba, porque eres vil». *
15_1 Mirad sobre los montes las pisadas |
[e] del portador de albricias, de quien proclama la paz [e].
Celebra, ¡oh Judá!, tus fiestas, | cumple tus votos;
pues no tornará ya a pasar por ti el perverso, | ha sido exterminado por com-
[pleto. *

Caída y ruina de Nínive

2 1_2 [a] Sube contra ti el asolador; | guarda atentamente la fortificación,
vigila el camino, cíñete los lomos, | reconcentra con denuedo tus fuerzas. *
2_3 Pues Yahveh restablecerá la gloria de Jacob, | así como la gloria de Israel,
porque devastadores habíanla devastado | y destruido sus sarmientos. *
3_4 El escudo de sus guerreros es rojo, | sus soldados [visten] de escarlata;
los carros de guerra [aparecen envueltos] en el fuego de las planchas de acero |
en el día en que él se apresta a la campaña,

---

5 SE ESTREMECEN: se conmueven o tiemblan; también, «se disuelven» o «derriten». || ALZASE o también «clama», eleva (su voz). Kit corrige H.

8 PERSEGUIRÁN LAS TINIEBLAS: otros, «lanzará en las tinieblas». Otros prefieren modificar H; cf Kit y véase el v. en Hoonacker: «Cuando la tormenta hace estragos, El los protege, El consuma la ruina de aquellos que le resisten».

9 EL VA A PRODUCIR: quiere el profeta infundir confianza a su pueblo, turbado por las recientes invasiones asirias. || NO SE LEVANTARÁ...: otros prefieren corregir H de varios modos (cf. Kit). Hoonacker lee: «El consuma la ruina, El no se levanta dos veces contra sus adversarios»; otros, «no se levantarán dos veces sus adversarios».

10 El v. es oscuro y parece mal conservado; prps. varias correcciones y versiones divergentes. Así Bibl. Bonn, v. gr.: «Pues *como zarzal* de espinos están íntimamente trabados...» La traducción que damos no está lejos de V.

11 Verso también muy discutido.

12 El v. se ha conservado mal. Damos una versión que sigue a H y V; prps. múltiples correcciones y se han dado interpretaciones muy diferentes. Muchos vierten: «Tiranos son aguas poderosas, y así perecen (o corren presurosas) y pasan». (Cf. G: «que domina en las grandes aguas».)

14 NO SE PROPAGARÁ MÁS TU NOMBRE: lit. no será ya sembrado (o trasplantado) tu nombre, e. d., no tendrás descendientes. || PREPARARÉ: H corrígese de varios modos: «voy a fijar tu tumba, porque eres repudiado» (Bibl. Bonn); «devasto *tu interior*, porque estás maldito» (Bibl. Tub.), etc. || VIL: cosa baladí.

15_1 MIRAD SOBRE LOS MONTES: anuncia el profeta que va Dios a mandar contra Nínive un ejército poderoso para vengar la injuria que ha hecho a Judá. || EL PERVERSO: o malvado, el destructor, e. d., el asirio.

2 1_2 CONTRA TI: e. d., contra Nínive. || CÍÑETE LOS LOMOS: irónicamente aconseja a los asirios que se defiendan bien.

2_3 LA GLORIA: e. d., la prosperidad.

y blándense los abetos [de las lanzas] [b]. *
$^{4}_{5}$ Corren furiosamente por las calles los carros,
precipitanse por las plazas; | semejan antorchas encendidas,
corren de acá para allá como relámpagos.
$^{5}_{6}$ Se acuerda de sus héroes,
caen en su marcha; | corren apresuradamente a la muralla, | dispónese el mantelete; *
$^{6}_{7}$ las compuertas de los ríos se abren | y el palacio tiembla aterrado; *
$^{7}_{8}$ y es la reina descubierta y deportada, |
y sus criadas gimen
imitando el arrullo de las palomas | y golpean sus pechos. *
$^{8}_{9}$ Y Nínive es como alberca de aguas, | *cuyas aguas se van* [c].
«¡Deteneos, deteneos!», [les gritan [d]]; | mas nadie se vuelve. *
$^{9}_{10}$ ¡Saquead la plata, saquead el oro! | El ajuar no tiene fin,
el cúmulo de riquezas en toda suerte de objetos preciosos.
$^{10}_{11}$ Hay vacío, ciudad expoliada, devastación, |
corazones derretidos de pavor y temblor de rodillas,
y estremecimiento en todos los lomos, | y los rostros de todos los habitantes se sonrojan. *
$^{11}_{12}$ ¿Dónde está [ahora] la guarida de los leones | y *el cubil* [e] de los leoncillos,
adonde iba el león *a recogerse* [f] | y el cachorro de león, sin que nadie les inquietase?
$^{12}_{13}$ El león dilaceraba la presa en la medida precisa a sus cachorros |
y la estrangulaba para sus leonas,
y henchía de botín sus escondrijos, | y sus cubiles de rapiñas.
$^{13}_{14}$ Heme aquí contra ti, | dice Yahveh de los ejércitos;
quemaré, reduciendo a humo, *tus carros*, [g] | y la espada devorará a tus leoncillos
y arrancaré de la tierra tus presas, | y no se oirá más la voz de tus embajadores».

Inminencia de la ruina de Nínive por sus crímenes

3 1 ¡Ay de la ciudad sanguinaria, | toda ella mentira,
llena de violencia! | ¡No cesará la rapiña *de ella* [a]!
2 Oyese el chasquido del látigo, | estrépito de ruedas, | galopar de caballos,
saltar de carros, * | [3] la carga de la caballería,
3 el lampo de las espadas y el fulgor de las lanzas, |
la multitud de víctimas y la muchedumbre de muertos,
la infinidad de cadáveres, | en los que se tropieza. *
4 A causa [todo ello] de multitud de fornicaciones de la ramera |
de hermosa gracia, maestra en hechizos,
que embaucaba a las naciones con sus seducciones | y a los pueblos con sus hechizos. *
5 Heme aquí contra ti, dice Yahveh de los ejércitos; |
yo alzaré tus faldas hasta sobre tu cara
y mostraré a las gentes tu desnudez | y a los reinos tu vergüenza;
6 y arrojaré sobre ti inmundicias, | te afrentaré; y te haré servir de espectáculo.
7 Y acaecerá que todo el que te viere huirá de ti y dirá:

$^{3}_{4}$ El escudo: describe el profeta el aspecto del ejército que avanza contra Nínive. || Aparecen...: Kit l. «son *como* fuego de *antorchas*». || Los abetos o cipreses de las lanzas y otras armas arrojadizas son blandidos (Ferrara: «atosigadas» o envenenadas).

$^{5}_{6}$ Se acuerda de sus héroes...: parece significar que el rey asirio tratará en vano de rechazar el ataque. Prps. diversas correcciones al texto: *espolea a, son convocados* sus héroes, etc. (cf. Kit).

$^{6}_{7}$ Las compuertas de los ríos: e. d., la riada de tropas enemigas irrumpe. Para otros, las puertas de la muralla de Nín. que daban al Tigris y el Khoser. San Jerónimo lo interpreta como «la multitud de habitantes de Nínive». || El palacio: e. d., sus habitantes son presa del pánico, de la descomposición.

$^{7}_{8}$ La reina: así quizá H. Kit l. «es conducida». La palabra es dudosa. Algs. han traducido «la espléndida» o como nombre propio (Huzzab...) de la reina de Babilonia, o la diosa Zib, etc. || Descubierta: o desnudada, desvelada.

$^{8}_{9}$ Cuyas aguas se van: e. d., así huyen de ella sus habitantes.

$^{10}_{11}$ Se sonrojan: cf. Joel 2,6 y su nota.

$^{13}_{14}$ Heme aquí: es Dios mismo quien dirige la destrucción de Nínive; El, a quien obedecen los ángeles y los astros y a quien nada le importa del poderío asirio.

3 2 La carga de la caballería: otros, «corceles encabritados».
3 En los que se tropieza: lit. se tropieza en los cadáveres de ellos (cf. Kit).
4 Multitud de fornicaciones: refiérese probablemente, más que a los idolátricos cultos ya antiguos, a Nínive, a las malas artes de que se valía esta nación para seducir y enlazar los pequeños estados próximos. || Seducciones: lit. fornicaciones.

¡Ha sido asolada Nínive! | ¿Quién se condolerá de ella?
¿Dónde hallaré para *ella* [b] consoladores?
8 ¿Eres tú mejor que No-Amón, | asentada entre los canales del Nilo,
circuida de aguas, cuyo baluarte era el mar, | *las aguas* [c] su muralla? *
9 Etiopía, como Egipto, era su fuerza sin límites;
Put y los libios eran *sus* [d] auxiliares.
10 Mas también ella al destierro | marchó prisionera;
también sus niños fueron estrellados | en las esquinas de todas las calles;
y echaron suertes sobre sus nobles,
y todos sus magnates fueron aherrojados con cadenas.
11 También tú serás embriagada, | quedarás desmayada;
también tú habrás de buscar | un refugio frente al enemigo. *
12 Todas tus fortalezas son cual higueras | con brevas:
si las sacuden, | caen en la boca de quien las ha de comer.
13 He aquí que tu pueblo es en medio de ti [como] mujeres;
[e] el fuego ha devorado tus cerrojos [e];
ábrense de par en par a tus enemigos | las puertas de tu país.
14 Sácate agua para el asedio, | refuerza tus fortificaciones,
métete en el barro y pisa la arcilla, | y toma el molde de hacer ladrillos.
15 Allí te consumirá el fuego, | te tajará la espada, | te devorará como el *yéleq;* |
multiplícate como el *yéleq*,
multiplícate cual el *arbeh*. *
16 *Multiplica* [f] tus mercaderes | más que las estrellas del cielo; |
el *yéleq* mudó la piel y voló. *
17 Tus guardianes son como el *arbeh*, | y tus *tifsares* como las langostas,
que se posan sobre las cercas en día frío;
sale el sol y levantan el vuelo, | sin que se sepa el lugar donde han ido. *
18 Se han dormido tus pastores, | ¡oh rey de Asiria!; | tus héroes yacen muertos,
tu pueblo está disperso por los montes | y no hay quien lo reúna. *
19 No hay alivio para tu daño, | es grave tu herida;
todos cuantos oigan hablar de ti | batirán palmas por tu causa;
pues ¿sobre quién no descargó | tu maldad en todo tiempo? *

---

8 NO-AMÓN: o No de Amón; es la famosa Tebas, cuyo patrono era el dios Amón.

11 EMBRIAGADA: bebiendo del cáliz de la cólera divina.

15 YÉLEQ... ARBEH: cf. Joel 1,4, nota.

16 EL 'YÉLEQ' MUDÓ LA PIEL...: o bien, *extendió sus alas; otros, «se extendió» (cf. V); otros* interpretan: «desaparecerá como el *yéleq*, que despliega sus alas y vuela»; para otros, como Kit, es prob. add.

17 GUARDIANES: más lit. «coronados»; Arragel «mayorales»; G «personajes consagrados». Era título de diversos cargos en Babilonia. || TIFSARES: voz sumeria con que se designaba entre los asirios ciertos cargos de orden civil y militar de diversa graduación.

18 SE HAN DORMIDO TUS PASTORES: estos tus príncipes y grandes hombres han desaparecido muertos en guerra.

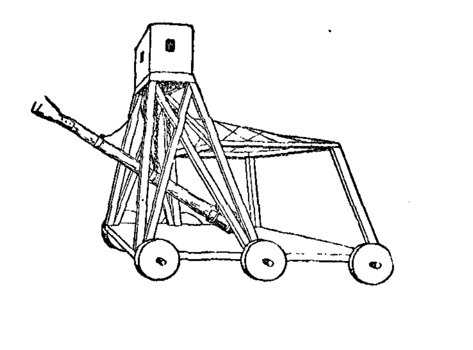
19 BATIRÁN PALMAS: aplaudirán la destrucción de la ciudad que oprimió al mundo entero

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a-a] add, anota Kit] [b] Kit l *su ira ¿quién mantendrá ante El?*] [c] c Kit; H *y que conoce*] [d] c Kit; H *el lugar de ella* (Nínive)] [e-e] Kit l sólo *del portador de paz.*

CAP. 2: [a] Kit anota «v 2 post v 3 trsp», otros tras 1,13] [b] Kit l c GS *los caballos* (se estremecen temblorosos; otros «están adornados»); otros «*y los jinetes* se lanzan corriendo locamente» (Bibl Bonn)] [c] así prb c Kit (cf G y V); H *de los días de ella, y ellos huyen* (?)] [d] *dicen*, ins Kit] [e] así prb; H *el pastizal*] [f] así Kit c GSV; H *leona*] [g] así H; prps *tu espesura* o matorral (cf Kit), etc.

CAP. 3: [a] *ins Kit por razones métricas*] [b] *así Kit c G; H ti (cf V)*] [c] *c Kit (cf V); H de mar*] [d] así Kit c GS; H *tus*] [e-e] en H al fin del v13 (cf Kit)] [f] c Kit; H *multiplicaste*.



H A B A C U C

Habacuc (hebreo Jabaqquq), *distinto del Habacuc que llevó la comida a Daniel encerrado en el lago de los leones (Dan 14,32-38), profetizó antes de la muerte de Josías (609 ó 608), o, como escribe H. Junker, «poco antes o poco después del año 600 a. C.». Algunos le han supuesto levita, sin suficiente fundamento; otros, como Peiser, y con no mayores razones, un príncipe de Judá cautivo en Nínive. P. Humbert lo cree «a professional cult prophet», y su libro «a liturgy» para usar en el templo en ceremonia del culto de intercesión, que se escribiera hacia el comienzo de la campaña de Nabucodonosor contra Judá el 602-1 a. C.; y el opresor sería no los caldeos, sino el rey Joaquim.*

Su libro, de estructura perfectamente unitaria, ofrece características muy diversas a los escritos de los demás profetas. Habacuc, más que de presentarnos en sus discursos una serie de amenazas y reprimendas contra los pecadores, cuida de la cuestión de la justicia divina respecto a aquéllos. Su profecía es un doble anuncio de castigos y una teofanía. Laméntase el profeta de los pecados del pueblo; responde Dios que le castigará por medio de los caldeos (1). Pregunta el profeta por qué el impío es instrumento de los castigos divinos; en visión responde Dios que también el impío será castigado (2). Sigue el magnífico cántico en que se celebra la majestad, la justicia y la misericordia de Dios Salvador (3).

Lo acabado de fondo y forma califica a este profeta como uno de los maestros de la literatura hebraica, y su vaticinio ha sido calificado por Junker como «teodicea profética». No es extraño que suscitara pronto interesantes comentarios, cual el descubierto en 1948 entre los rollos del mar Muerto, que, como los fragmentos griegos hallados, es de altísimo valor para el estudio de Habacuc y su texto.

Tres veces recuerda San Pablo un pasaje de aquél: El justo vivirá por la fe *(Hab 3,2; Rom 1,17; Gál 3,11; Hebr 10,37-38), para confirmar su tesis fundamental de la justificación por la fe en Cristo Jesús.*

Dios escoge al imperio babilonio para ejecutar a Judá

1 1 Oráculo que tuvo en visión el profeta Habacuc.
2 * ¿Hasta cuándo, ¡oh Yahveh!, he de estar gritando | y no oirás;
clamaré a ti: «¡Injusticia!», | y no salvarás?
3 ¿Por qué me muestras la iniquidad | y contemplas indiferente la fatiga?;
pues la violencia y la injusticia se hallan ante mí, | y nace la querella, y la discordia
4 Por eso se entumece la ley | y el derecho no sale más a plaza; [surge.

pues el impío cerca al justo, | por eso sale conculcado el derecho. *
5 Mirad a las gentes y observad, | y quedaréis maravillados y asombrados,
porque está para realizarse en vuestros días una obra |
que no creeríais si se os refiriera.*
6 Pues mirad: yo voy a suscitar a los caldeos, | ese pueblo cruel y veloz
que recorre la amplitud de la tierra | para apoderarse de moradas que no le pertenecen.
7 Es espantoso y temible; | de él emanan su derecho y su eminencia. *
8 Más ligeros que leopardos son sus caballos, | más feroces que lobos de noche;
y sus caballos llegan al galope | y sus jinetes vienen de lejos,
vuelan como águila que se precipita sobre la presa. *
9 Cada uno llega para entregarse a la violencia;
la avidez de sus rostros semeja al viento del este, | y recogen cautivos como arena. *
10 El se mofa de los reyes | y búrlase de los príncipes;
ríese él de toda fortaleza, | y amontona tierra y la toma. *
11 Entonces hay un cambio de viento, |
y cuando pasa el pueblo poseedor de poder, queda culpable ante su dios. *
12 ¿No eres tú desde antiguo, ¡oh Yahveh!, | [b] mi Dios, mi Santo [b]? | ¡No *morirás* [c]!
¡Oh Yahveh!, para justicia lo has establecido [a este pueblo] |
y para castigar, ¡oh Roca!, lo destinaste.
13 Eres de ojos harto puros para mirar el mal |
y no puedes contemplar la iniquidad.
¿Por qué miras a esos pérfidos | y callas cuando devora el impío al más justo que él [d]?;
14 y haces a los hombres como los peces del mar, | [o] cual los reptiles, que no tienen
15 A todos ellos sacó con el anzuelo, los atrajo con el esparavel [caudillo? *
y recogiólos con su red barredera, | alegre y jubiloso de ello. *
16 Por eso ofrece sacrificios a su esparavel
y quema incienso a su barredera;
porque gracias a ellos su porción es pingüe, | y su comida suculenta. * [pasión.
17 Debido a eso vaciará su esparavel, | y matará de continuo a los pueblos [e] sin com-

Sobre el triunfo momentáneo de la injusticia

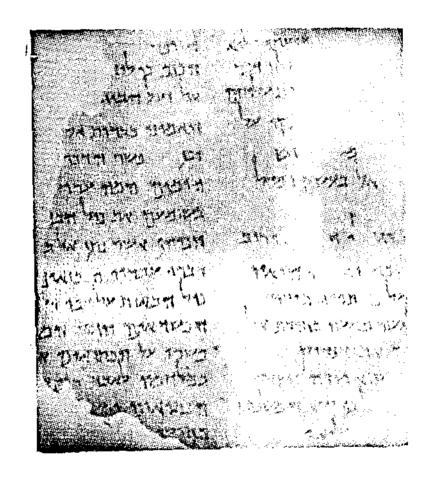
2 1 Sobre mi puesto de guardia me colocaré | y estaré en pie sobre la fortaleza,
y me mantendré alerta para ver qué me dice El | y qué *responderá* [a] a mi querella. *
2 Y contestóme Yahveh, y dijo: | «Escribe la visión
y grábala sobre tablas, | para que pueda leerse de corrido; *
3 pues es todavía visión a largo plazo, | mas corre al cumplimiento y no fallará;
si tarda, espérala, | porque ciertamente ha de acontecer, no faltará».
4 He aquí que el insolente no tiene el alma rectamente dispuesta, |
pues el justo vive por su fe. *

---

1 4 Se entumece la ley: al no ser observada ni en la vida religiosa, ni en la política, ni en la doméstica.
5 Una obra: el castigo que prepara Dios a su pueblo.
7 De él emanan...: o bien «de él emana *su derecho (o juicio) y su eminencia (engreimiento...)* sale», que cabe interpretar: «no tiene más ley que su orgullosa voluntad» o ambición. Prps. correcciones diversas a H; Kit cree «prb. dl.» *y su* eminencia.
8 Feroces: GV «veloces». || De noche: o también *del desierto*. || Sobre la presa: más lit. para comer o devorar.
9 La avidez... del este: la interpretación del paso es dudosa: «la tendencia de sus rostros es hacia el este» (Bibl. Tub.), «el resoplar de su rostro es como *viento del este* [abrasador]» (Bibl. Bonn), «sus rostros están vueltos hacia el este (o hacia adelante)»...
10 Amontona tierra y la toma: alza terraplenes y se apodera de las fortalezas.
11 Hay un cambio...: así c. J. Reider *(ibid.)*. || El pueblo...: e. d., los caldeos.
14 Como los peces, que nadie protege y se comen unos a otros.
15 A todos ellos: estas imágenes recuerdan los medios empleados por los caldeos para subyugar a las naciones, apoderándose de todo sin escrúpulo.
16 A su esparavel: e. d., que atribuyen los caldeos sus éxitos a los medios que emplean. La antigua tradición judía *interpretó el pasaje como alusión a tropas que ofrecen sacrificios a sus armas* y consideran sus estandartes cual divinidades.

2 1 Sobre la fortaleza: e. d., mi fortaleza. Tómese en sentido figurado. Habla el profeta de su preparación espiritual a oir interiormente la voz de Dios.
2 Para que pueda...: lit. para que corra quien la lea.
4-5 El insolente: engreído, osado...; e. d., Nebupalassar. || El vino es traidor: e. d., Nebukadrezzar es poderoso. Así interpreta J. Reider («V. T.», 1954), viendo en el H un juego de letras que

5 Mas también el vino es traidor: | es varón jactancioso e incansable,
que ensancha como el *seol* sus fauces, | y es como la muerte, insaciable;
juntaría en torno a sí a todas las gentes, | congregaría a su alrededor a todos los pue-
6 ¿Acaso todos éstos no le han de hacer objeto de proverbio | [blos. *
y le [dirigirán] una sátira con burlas enigmáticas? |
b Y se dirá b:
¡Ay de quien multiplica lo que no es suyo | (¿Hasta cuándo será?) |
y acumula sobre sí prendas! *
7 ¿No se alzarán acaso de súbito tus acreedores | y se despertarán los que te han de vejar
y serás de ellos presa? * [fuertemente,
8 Por cuanto tú has expoliado a muchas gentes, |
te despojarán todo el resto de los pueblos,
por la sangre humana derramada y la violencia hecha al país,
a la ciudad y a cuantos en ella habitan.



Un fragmento del rollo de Habacuc descubierto en la cueva I del mar Muerto

9 ¡Ay de quienes adquieren ilícita ganancia en perjuicio de su casa,
tratando de poner su nido en alto | para librarse de la garra del mal! *
10 Has tramado la ignominia de tu casa, |
has aniquilado a muchos pueblos | y has perjudicado tu vida; *
11 pues la piedra clamará desde el muro, | y la viga desde el maderamen le responderá. *

12 ¡Ay de quien edifica una villa en la sangre | y funda una ciudad en la iniquidad!
13 b ¿Acaso no pende esto de Yahveh de los ejércitos? b,
que se fatiguen las gentes por el fuego, | y los pueblos se extenúen por nada;

aluden a esos nombres propios. || E INCANSABLE: en general, los críticos prefieren modificar H a su gusto (cf. Kit). Bibl. Bonn: «ciertamente, habiéndose portado como un pérfido, el hombre soberbio no se quedará [a morar]»; Bibl. Tub.: «con mayor razón no *quedará con vida* el pérfido, el hombre desvergonzado *no tiene persistencia*»...

6 ACASO TODOS ÉSTOS: la destrucción del pueblo caldeo se empieza aquí a anunciar en forma de canto compuesto de cinco amenazas. || BURLAS ENIGMÁTICAS: o sea, burlas con encubiertas palabras a modo de enigma.

7 TUS ACREEDORES: más lit. *quienes te han de morder*.

9 PONER SU NIDO EN ALTO: como el águila, asegurando y fortificando su poder con robos y saqueos.

10 HAS PERJUDICADO TU VIDA: otros prefieren «pecas contra ti mismo», etc.

11 LA PIEDRA CLAMARÁ: hasta los seres inanimados clamarán venganza. || LE RESPONDERÁ: o le hará coro.

14 [c] pues la tierra habrá de henchirse de conocimiento de la gloria de Yahveh |
como las aguas cubren la mar [c]. *
15 ¡Ay del que da a beber a su prójimo | *del fluir de la ponzoña* [d] y, además, lo embriaga
para contemplar sus desnudeces! * [pucio.
16 Estás saciado de ignominia más que de gloria. | Bebe también tú y muestra tu pre-
Volcaráse sobre ti el cáliz de la diestra de Yahveh | y el oprobio [será] sobre tu honor. *
17 Pues la violencia del Líbano te cubrirá | y la opresión de los animales *te* [e] aterrará
por la sangre humana derramada y la violencia hecha al país, |
a la ciudad y a cuantos en ella habitan. *
18 ¿De qué sirve a una escultura que entalló su artífice, |
a una imagen de fundición o a un oráculo falaz
el que *su creador* [f] confíe en ella | fabricando ídolos mudos?
19 [g] ¡Ay de quien dice al leño: «¡Despierta!»; | a la piedra muda: «¡Desvélate!»
[h] ¿Podrá enseñar ella? [h]
He aquí que está cubierta de oro y plata, |
pero no existe el menor soplo de vida en su interior.*
20 ¡Mas Yahveh está en su santo templo; | calle a su presencia toda la tierra!

Plegaria y salmo del profeta

3 1 Plegaria del profeta Habacuc. Al modo de las lamentaciones. *
2 «¡Oh Yahveh!, he oído tu noticia, | [y] he temido, Yahveh, tu obra.
Hazla revivir en medio de los años, | en medio de los años dala a conocer; |
en la ira acuérdate de tener compasión». *
3 Dios viene de Temán, | y el Santo, del monte de Parán. *Sélah.*
Cubre los cielos su gloria
y la tierra está llena de su loor. *
4 *Su* [a] resplandor es cual la misma luz; | rayos hay en torno a él
y allí oculta su potencia. *
5 Ante él camina la peste | y la epidemia sigue sus pasos. *
6 Irguióse, e hizo vacilar [b] la tierra; | miró, e hizo saltar de terror a las gentes,
se hendieron las montañas perdurables, | abatiéronse los collados eternos, |
caminando por senderos antiquísimos. *
7 [Gimiendo] bajo la calamidad contemplé las tiendas de Kusán; |
estremécense los pabellones del país de Madián. *
8 ¿Acaso se ha airado Yahveh contra los ríos? |

---

14 HABRÁ DE HENCHIRSE DE...: o bien, experimentará en toda su extensión.

15 DEL FLUIR...: las versiones divergen bastante; cf. Arragel: «el barril de la ponzoña y fiel hasta lo embriagar».

16 MUESTRA...: e. d., muestra que eres incircunciso o «descúbrete».

17 LA VIOLENCIA DEL LÍBANO: el daño causado al templo de Jerusalén. || POR LA SANGRE..., etc.: cf. 8c.

19 ¡AY DE QUIEN...!: dice a los caldeos que no esperen su salvación de los ídolos.

3 1 AL MODO...: lit. sobre *las sigyonot* 'poesías apasionadas o de éxtasis'. Cf. Sal 7,1. La significación exacta del vocablo no es conocida. Según Minocchi, «plegaria de quien está en dolor»; otros, «endechas», «al modo ditirámbico», etc., etc.—Cassuto y Albright han puesto de relieve los paralelos de este capítulo con la poesía de Ugarit; en tanto que W. A. Irwing cree a aquél adaptación del poema babilónico de *Enuma elish.*

2 TU NOTICIA: «la noticia de ti», ¿tu renombre? || TEMIDO...: Reider interpreta (corrigiendo H): «observado... En medio de excelsos el Señor vive, en medio de excelsos Tú das a conocer... te acuerdas de la c.» || EN MEDIO DE LOS AÑOS: o en el curso de los años, o bien, en tiempo asequible.

3 VIENE DE TEMÁN: quiere decir que, como vino Dios en otro tiempo a hacer alianza con su pueblo en el desierto, vendrá algún día en majestad para castigar a los malos que oprimen a los buenos. || TEMÁN: cf. Jer 49,7; Am 1,11-12; Abd v.9. || PARÁN: monte del desierto de igual nombre, próximo al Sinaí, como Temán. Cf. Dt 33,2; Jue 5,4. || SÉLAH: aparece en el cántico tres veces; cf. Sal 3,2.

4 CUAL LA MISMA LUZ: e. d., brillantísima; otros corrigen: «Un resplandor como de luz *hay bajo él*» (así Bibl. Tub.; cf. Kit). || EN TORNO A ÉL: o a su lado; otros, *de sus manos [salen].* || Y ALLÍ...: cf. Sal 103104,2.

5 ANTE ÉL CAMINA LA PESTE: como la aparición de Dios para el juicio sea naturalmente terrible, natural es que todos los azotes vengan haciéndole cortejo y esperando sus órdenes. || EPIDEMIA: ardor febril, rayo ardiente.

6 COLLADOS ETERNOS: o colinas antiquísimas. || SENDEROS ANTIQUÍSIMOS: cf. Am 4,13; Miq 1,3.

7 KUSÁN: el país de *Kushu*, según Grdsellof, aparece aquí como arcaica denominación de Midián o Madián (cf. RHJE [1947] 37). Cf. Jue 3,8: *Kusán Risatáyim.*

¿Es contra los ríos tu cólera | o contra el mar tu enojo,
para que cabalgues sobre tus caballos | y tus carros, vehículo de victoria?
9 Tu arco *has desnudado de la envoltura* [c]; |
juramentos [d] son las vergas de la palabra [divina]. *Sélah.*
Tú hiendes la tierra y salen de ella ríos. | 10 Vente los montes y tiemblan,
un diluvio de agua se desencadena, | el océano deja oir su voz,
hacia la altura sus manos eleva. * | 11 El sol y la luna permanecen en su morada;
desaparecen a la luz de tus saetas, | al brillar de tu lanza fulgurante. *
12 Tú recorres la tierra en tu furor, | con ira trillas a las gentes.
13 Sales para salvar a tu pueblo, | a salvar a tu ungido.
Tú destrozas y arruinas el tejado de la casa del impío |
y pones a descubierto el cimiento hasta *la roca* [e]. *Sélah.* *
14 Traspasas con *tus* [f] dardos la [g] cabeza | de sus caudillos, que se lanzan impetuosamente
para dispersarme, siendo su algazara | como al devorar al pobre en [su] escondrijo.
15 Penetras en el mar con tus caballos | a través del oleaje de copiosas aguas.
16 He oído, y mis entrañas se conmueven; | a tu voz tiemblan mis labios;
penetra la caries en mis huesos | y bajo mí *se estremecen mis pasos* [h];
mas yo aguardo tranquilo el día de la angustia,
cuando suba contra el pueblo que nos asalta. *
17 Pues la higuera no rebrotará | ni habrá frutos en las viñas,
defraudará las esperanzas el producto de los olivos, | los campos no producirán alimento,
desaparecerá del aprisco el ganado menor | y no habrá reses vacunas en los establos. *
18 Mas yo en Yahveh me regocijaré, | exultaré en el Dios de mi salvación.
19 Yahveh, el Señor, es mi fortaleza: | El hace mis pies ágiles cual los de las ciervas
y sobre mis alturas me hace caminar.
Al maestro de coro con *acompañamiento de instrumentos de cuerda* [i]. *

---

10 Los montes...: cf. Sal 76$_{77}$,17-20. || El océano: o el abismo o mar primitivo.

11 Permanecen en su morada: e. d., eclipsados.

13 Tu ungido: e. d., el mismo pueblo elegido o su rey; cf. Sal 83$_{84}$,10.

16 Penetra la caries: o podredumbre, e. d., la angustia; o bien, corroyéronse mis miembros. || El pueblo que nos asalta o invade o saquea: e. d., el caldeo.

17-18 Cf. Sal 5,12; 31$_{32}$,11; 32$_{33}$,1.

19 Cf. Sal 17$_{18}$,32-33; 72$_{73}$,26; 17$_{18}$,34; Dt 32,13; 33,29. || Sobre mis alturas: Dios le pondrá al abrigo, como los ciervos se refugian en las alturas. || Maestro de coro o director de música (cf. Sal 4,1).

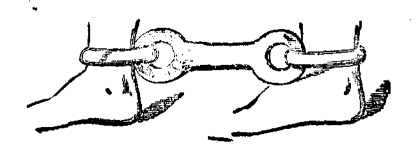
NOTAS CRITICAS

Cap. 1: [a] algs críticos trspn vv2-4 post v17] [b-b] Kit l *Dios de mi santidad* o mi santo Dios] [c] c Kit; H *moriremos*] [d] así H(V); Kit c GS *al justo*] [e] Humbert l *peces.*

Cap. 2: [a] así Kit; H *responderé*] [b-b] add, anota Kit] [c-c] add cf Is 11,9, anota Kit] [d] c Reider prps otras correcciones a 15*b* (cf Kit)] [e] así Kit c GS; H *los*] [f] v18 post 19 trsp c Kit] [g] glosa según Kit] [h-h] así c Kit.

Cap. 3: [a] así Kit c GSV; H *y respl.*] [b] Kit l c G *detiene*] [c] así frt, Kit l *desnudar has desnudado*] [d] H dudoso; Kit corrige «*has henchido de saetas tu carcaj*»; V «los juram. que hablaste a las tribus»] [e] c Kit; H *el cuello*] [f] c Kit; H *sus;* cf V: «maldijiste sus cetros»] [g] Kit l *su* cabeza; luego sugiere otras correcciones al v] [h] así quizá (cf Kit); H *yo me estremezco de que;* V «scateat»] [i] c Kit.





S O F O N I A S

«Palabra de Yahveh dirigida a Sofonías, hijo de Kusí, hijo de Guedalyá o Godolías, hijo de Amaryá, hijo de Ezequías, en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá». Con este preámbulo comienza el libro de Sofonías—en hebreo Sefanyá 'Yahveh ha ocultado' o protegido—, descendiente, según algunos, del rey Ezequías. Dicho encabezamiento sitúa la actuación del profeta en el reinado de Josías (ca. 640 ó 638 a 609 o 608), de cuyo reinado constituye el hecho fundamental la célebre reforma del culto.

Dado que Sofonías censura como uno de los pecados del pueblo la idolatría, muchos suponen que la aparición de nuestro profeta sería anterior a dicha reforma (621). Otros autores creen que Sofonías, en su amenaza contra Judá, alude a la invasión de los escitas, que, según Herodoto (I, 103-106), dominaron en el Asia Menor durante veintiocho años, llegando en sus campañas hasta la frontera egipcia. Esto llevaría a fechar el vaticinio de nuestro profeta antes del 625. J. P. Hyatt (1948) lo trae al reinado de Joaquim (609-598) y créelo inspirado por la invasión babilónica y no la escita.

El tema de su profecía es el gran Día del Señor: el juicio divino y los castigos contra el mundo entero, contra los gentiles y contra Jerusalén. Al fin—y en harmonía con su carácter escatológico—anuncia la universal restauración mesiánica: los gentiles invocarán el nombre de Yahveh, Israel será purificado y glorificado. Sin alcanzar la sublimidad de Isaías o el dramatismo de Nahum, no carece Sofonías de dotes artísticas.

Amenaza del juicio de Dios

1 [1] Palabra de Yahveh que se dirigió a Sofonías, hijo de Kusí, hijo de Guedalyá
hijo de Amaryá, hijo de Ezequías, en los días de Josías, hijo de Amón, rey de
Judá.
2 Yo borraré por completo todas las cosas | de sobre la haz de la tierra, dice Yahveh
3 Aniquilaré hombres y bestias, |
aniquilaré las aves del cielo y los peces del mar,
[a] y los motivos de tropiezo con los impíos, y exterminaré a los hombres de sobre la
haz de la tierra, dice Yahveh [a].*
4 Y alargaré mi mano contra Judá | y contra todos los moradores de Jerusalén
y aniquilaré [b] de tal lugar [b] los restos de Baal, |
y [c] el nombre de los ministros idolátricos con los sacerdotes [de Yahveh];*
5 y a quienes se prosternan sobre los terrados | ante el ejército del cielo;
y a los que se postran *jurando* [d] ante Yahveh | y juran por *Milkom* [e].
6 y a quienes desertan de en pos de Yahveh |
y no buscan al Señor [b] ni inquieren por El [b].

7 Silencio ante el Señor, Yahveh, | pues está próximo su día,

---

1 [3] Motivos de tropiezo...: o escándalo, incitaciones al pecado.
[4] Ministros idolátricos: sacrificadores o sacerdotes ilegales.

porque Yahveh ha dispuesto un sacrificio, | ha consagrado a sus invitados. *
8 Y en el día del sacrificio de Yahveh
castigaré a *todos* [t] los príncipes, | y a los hijos del rey,
y a todos los que visten vestidura extranjera;
9 y castigaré *también* [a] en aquel día [a] | a cuantos saltan sobre el umbral,
los que llenan la casa de su señor | de violencia y fraude. *
10 Y en aquel día, | dice Yahveh,
surgirá un griterío de la puerta del Pescado, | un lamento desde la ciudad nueva
y un gran quebranto desde las colinas. *
11 ¡Lamentaos, habitantes de la Pelota!,
pues todo el pueblo mercader ha perecido, | han sido aniquilados todos los que pesan [plata. *
12 Y sucederá en aquel tiempo
que yo escudriñaré a Jerusalén con linternas | y castigaré a los hombres
que, asentados en sus heces, dicen en su corazón: «Yahveh ni beneficia ni perjudica». *
13 Su riqueza servirá de botín, | y sus casas serán reducidas a desolación;
habrán construido casas, mas no las habitarán, |
y plantado viñas, mas no beberán su vino. *
14 Próximo está el gran día de Yahveh, | próximo, y viene muy rápidamente;
óyese ya el ruido del día de Yahveh; | amargamente gritará entonces el valiente.
15 Día de ira el día aquel, | día de angustia y aprieto,
día de desolación y devastación, | día de tinieblas y oscuridad,
día de nubes y densos nubarrones, * | 16 día de trompetas y alarido
contra las ciudades fortificadas | y contra los elevados torreones. *
17 Y angustiaré a los hombres, | que andarán como ciegos, |
[a] porque pecaron contra Yahveh [a],
y su sangre será derramada como polvo, | y su carne [arrojada] como excremento. *
18 Ni su plata ni su oro | podrá salvarlos
en el día de la ira de Yahveh, y en el fuego de su celo será devorada toda la tierra,
pues causará un exterminio ciertamente aterrador | a todos los habitantes de la tierra. *

Exhortación y predicción de castigos

2 1 Reuníos y juntaos, | pueblo impúdico, *
2 antes que el decreto produzca el día | en que uno pase como tamo,
antes que venga sobre vosotros | el furor de la cólera de Yahveh,
antes que os sobrevenga | el día de la ira del Señor. *

---

7 SU DÍA: el del castigo. || HA DISPUESTO UN SACRIFICIO: el juicio de Dios con el castigo, que es su consecuencia, es considerado como un sacrificio, cuyas víctimas serán los habitantes de Judá. Los invitados son «consagrados» o santificados para la inmolación como en las matanzas religiosas de Elías y Jehú (1 Re 18 y 2 Re 10).

9 SALTAN SOBRE EL UMBRAL: no se sabe si alude a una práctica supersticiosa, extendida sobre todo entre los poderosos, que eludían el pisar el umbral de sus palacios por creerlo morada de demonios y espíritus. Podría también referirse para otros a los cortesanos obsequiosos, que a la menor señal del rey se lanzan puertas adentro a servirle. Algs. entienden no *umbral*, sino *el graderío* o estrado del rey, y *quienes lo escalonan* son los cortesanos próximos a aquél; Sofonías condenaría su injusta administración. Es de recordar lo que sobre el dios Dagón dice 1 Sam 5,5. Hyatt cree posible l. «escalan el *podium* [de un ídolo]».

10 PUERTA DEL PESCADO: cf. 2 Cr 33,13 y 14; Ne 3,3 y 12,39.

11 PELOTA: hebr. *Maktés*, V «Pila»; otros, «Mortero»; era denominación de cierta parte de Jerusalén situada, según se cree, hacia el N., en el sector más bajo entre el templo y el foso opuesto hacia el O. || PUEBLO MERCADER: otros, *la ralea de Canaán*.

12 ASENTADOS EN SUS HECES: compárase a los alocados habitantes de Jerusalén, todavía no tocados por Dios, al mal vino que posa sobre las heces, plegados sobre su propia malicia.

13 HABRÁN CONSTRUIDO...: cf. Am 5,11.

15 ss. Aquí se inspiró la célebre composición *Dies irae*, de Tomás da Celano.

16 DE TROMPETAS: e. d., de tañido de cuerno o trompetas.

17 SU CARNE: o bien, entrañas, intestinos. Cf. Job 20,23.

18 CIERTAMENTE ATERRADOR: o bien, «una destrucción, en verdad algo subitáneo». Kit y otros prefieren modificar H.

2 1 REUNÍOS, otros prefieren corregir H: «santificaos» «abochornaos», etc. Bibl. Bonn traduce: «Recoged para vosotros sólo rastrojos (e. d., las riquezas) y mostraos obstinados.»

2 ANTES QUE EL DECRETO: e. d., el decreto divino. Procuramos ajustarnos a H a la luz de V. G «antes que os volváis cual flor que pasa en un día». Muchos modifican H y traducen «antes que no os pulverice como el tamo la cólera (o como el tamo que pasa; cf. Kit)...». Otros, «antes de que *seáis arrebatados...*».

3 Buscad a Yahveh, | humildes todos de la tierra, | que habéis ejecutado su dictamen.
Buscad la justicia, buscad la humildad; |
quizá podáis quedar ocultos el día de la cólera de Yahveh. *
4 Pues Gaza será desamparada | y Asquelón asolada;
a Asdod la desterrarán al Mediodía | y Eqrón será destruida de raíz.
5 ¡Ay de los moradores del litoral, | del pueblo de los kereties! |
¡La palabra de Yahveh está contra vosotros,
oh Canaán, tierra de los filisteos! | Y te destruiré de suerte que no quede habitante,
6 y *serás* [a] reducida a pastizales de [b] pastores | y apriscos de ganado menor; *
7 [c] y será el litoral para el resto | de la casa de Judá:
allí apacentarán; | en las casas de Asquelón por la tarde se echarán a dormir,
pues Yahveh, su Dios, los visitará [benévolamente] | y levantará su cautiverio.
8 He oído la afrenta de Moab | y los ultrajes con que los hijos de Ammón
afrentaron a mi pueblo, | y se ensoberbecieron contra su territorio [d].
9 Por eso, por mi vida, dice Yahveh de los ejércitos, | Dios de Israel,
ciertamente Moab será como Sodoma, | y los hijos de Ammón como Gomorra:
ortigal, mina de sal | y desolación eterna.
El resto de mi pueblo los saqueará | y el residuo de mi nación los heredará.
10 Esto les acaecerá por su soberbia, | porque han insultado y tratado altivamente |
al pueblo de Yahveh de los ejércitos.
11 Terrible será Yahveh contra ellos, | pues hará perecer a todos los dioses de la tierra,
y se prosternarán ante El,
cada cual desde su lugar, | todas las islas de las gentes.

12 *También vosotros, etíopes, | sois muertos por mi espada.*
13 Luego extenderá Su mano contra el norte, | y destruirá a Asiria,
y convertirá a Nínive en una desolación, | un lugar árido cual el desierto.
14 Y se echarán en medio de ella los hatos | de toda suerte de animales del campo;
también el pelícano, incluso el erizo, | pernoctarán entre sus capiteles.
Voz canta en las ventanas, | *el cuervo* [e] en los umbrales, |
pues el entablado de cedro ha quedado al descubierto. *
15 Esta es la ciudad rebosante de alegría | que habitaba en seguridad,
la que decía en su corazón: «¡Yo, | y no hay más que yo!»
¡Cómo ha sido asolada! | ¡Una guarida de fieras!
Todo el que pase junto a ella | silbará y agitará su mano. *

Los pecados de Jerusalén. Promesa de restauración

3 1 ¡Ay de la rebelde y mancillada, | la ciudad opresora!
2 No ha escuchado voz, | no aceptó corrección,
en Yahveh no ha confiado, | a su Dios no se acercó. *
3 Sus jefes, en medio de ella, | son leones rugientes;
sus jueces, lobos nocturnos | que nada tienen para roer a la mañana siguiente. *
4 Sus profetas son fanfarrones, hombres pérfidos;
sus sacerdotes han profanado el santuario, | han violado la ley.
5 Yahveh, que es justo en medio de ella, | no comete iniquidad;
todas las mañanas pondrá su juicio | a luz, no falta;
[a] mas el malvado no conoce vergüenza [a].
6 He aniquilado naciones, | han sido derruidos sus baluartes
he devastado sus calles, | sin que haya quien transite;
han sido asoladas sus ciudades, vacías de gente, | sin que nadie more.
7 Dije: ¡Ciertamente me has de temer! | Aceptarás la corrección

---

3 DICTAMEN: u ordenanza, mandato... || OCULTOS: e. d., guardados y puestos a cubierta.
6 PASTIZALES: otros (cf. V), «chozos».
12 ETÍOPES: éstos, que dominaban en la dinastía XXV, estarían usados en vez de los egipcios, derrotados el 605 en Carquemis, según Hyatt. || SOIS: más bien que *seréis*, según Hyatt.
14 ANIMALES DEL CAMPO: e. d., ganado que pasta hierba (Eitan). || PELÍCANO: otros, ave acuática. || VOZ CANTA: prps, «*el buho grita*». || PUES EL ENTABLADO...: texto crrp.
15 ESTA ES LA CIUDAD: Nínive parecía tan fuerte, que sus habitantes no abrigaban temor alguno.

3 2 NO HA ESCUCHADO VOZ: la de Dios por sus profetas. || A SU DIOS NO SE ACERCÓ: o bien, no quiso saber nada de su Dios.
3 LEONES RUGIENTES: por su crueldad. || NOCTURNOS: cf. Hab. 1,8.

y [ya] no ha de desaparecer *de sus ojos* [b] | cuanto decreté sobre ella;
pero ellos con el mayor ardor han corrompido | todas sus obras. *
8 Por eso, *espérame* [c], dice Yahveh, | en el día en que me levantaré *como un testimonio* [d];
pues mi resolución es reunir a las gentes, | congregar los reinos,
para derramar sobre ellos mi ira, | todo el furor de mi cólera,
porque con el fuego de mi celo será devorada | toda la tierra.
9 Ciertamente, entonces devolveré a los pueblos | un labio puro,
para que invoquen todos ellos el nombre de Yahveh |
y que le sirvan con un solo hombro. *
10 Desde allende los ríos de Etiopía, | mis adoradores, mis hijos dispersos, |
me traerán sus presentes. *
11 [e] En aquel día [e] | no serás ya confundido por todas las acciones |
con que prevaricaste contra mí;
porque entonces apartaré de en medio de ti | tus orgullosos bravucones
y no volverás ya a engreírte | en mi santo monte. *
12 Y dejaré en medio de ti un pueblo | humilde y pobre,
que buscará refugio en el nombre de Yahveh. | 13 El resto de Israel
no cometerá iniquidad, | ni hablará mentira,
ni se encontrará en su boca | lengua engañosa;
pues ellos se apacentarán y se echarán, | sin que haya quien los aterrorice.
14 Jubila, hija de Sión; | da gritos de alegría, ¡oh Israel!;
alégrate y regocíjate de todo corazón, | ¡oh hija de Jerusalén!
15 Yahveh ha suprimido a tus *jueces* [f], | ha expulsado a tus enemigos;
el Rey de Israel, Yahveh, está en medio de ti; | no temas ya mal alguno.

16 En aquel día | se dirá a Jerusalén:
No temas, Sión, | no desmayen tus manos.
17 Yahveh, tu Dios, está en medio de ti; | poderoso salva;
se gozará sobre ti con alegría, | te *renovará* [g] su amor,
exultará sobre ti con júbilo. | 18 Reuniré a quienes están lejos del convenio
que son de ti, | sobre los cuales pesa oprobiosa carga. *
19 He aquí que en aquel tiempo haré *exterminio* [h] de todos tus opresores;
y salvaré a la res coja, | a la extraviada recogeré,
y los pondré como objeto de gloria y renombre | en todos los países donde vivieron en
20 En aquel tiempo os traeré, | y en la época en que os congregue | [confusión. *
os haré renombrados y loados entre todos los pueblos de la tierra, | cuando yo ha-
ga volver ante vuestros ojos a vuestros cautivos, dice Yahveh.

---

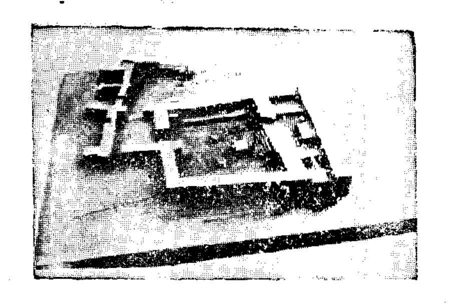
7 CON EL MAYOR ARDOR...: o también, desde la primera hora pervirtieron...
9 CON UN SOLO HOMBRO: e. d., bajo el mismo yugo, de común acuerdo, unánimemente.
10 MIS HIJOS DISPERSOS: lit. la hija de mis dispersos; e. d., la colectividad de los judíos establecidos en el extranjero. Así H = mis adoradores de la diáspora.
11 TUS ORGULLOSOS BRAVUCONES: por la prosperidad temporal que gozan. || MI SANTO MONTE: e. d., mi templo.
18 Texto mal conservado; procuramos ceñirnos, en lo posible, a H, prescindiendo de las muchas correcciones propuestas. || CONVENIO: sentido dudoso; V «la ley»; otros, «plazo señalado», etc. || SOBRE LOS CUALES: lit. sobre ella (¿Jerusalén?).
19 SALVARÉ A LA RES COJA: cf. Miq 4,5. Otros prefieren «al cojo y al extraviado».

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a-a] add, anota Kit] [b-b] Kit dl por razones métricas] [c] ins c GSV] [d] dl anota Kit] [e] así Kit c GSV; H *Malkam*] [f] ins Kit por razones métricas.

CAP. 2: [a] c Kit; H *será (la costa del mar*, o país marítimo, que Kit dl c G)] [b] H add *Kerot*, que dl c V (cf Kit)] [c] respetamos H y lo interpretamos a la luz de V; prps múltiples correcciones y supresiones en el v (cf Kit)] [d] sobre *mi* frontera, Kit c G] [e] Kit c GV; otros el ave «otis tarda»; H *desolación.*

CAP. 3: [a-a] Kit dl (cf)] [b] así Kit c GS; otros *tu morada;* H *su mor.*] [c] así Kit c GV; H *esperadme*] [d] (o *acusador)* c GS; H *para el pillaje* o *para siempre.* || [e-e] Kit dl por razones métricas] [f] así (o *tiranos)* c Kit; H *juicios* o castigos] [g] así c Kit (cf G); H *callará en*] [h] ins c Kit prb.



A G E O

La profecía de Ageo (en hebreo Jaggay) *contiene cuatro oráculos, fechados todos ellos en Jerusalén el segundo año de Darío I (520). Eran los días en que los regresados del cautiverio por virtud del decreto de Ciro (538) tropezaban con serias dificultades, nacidas de las intrigas desarrolladas por los* enemigos de Judá *cerca de las autoridades persas en contra de los judíos por haberles éstos negado derecho a participar en la reconstrucción del templo. A tales agobios vinieron a sumarse toda una serie de años de mala cosecha, que crearon un ambiente de desaliento y una situación angustiosa y triste. En tales circunstancias surgen las figuras de Zacarías y Ageo.*

El primero de los oráculos es una exhortación a la reconstrucción mencionada. El segundo es una exaltación del nuevo templo, que será glorificado con la presencia del Mesías. El tercero es una promesa de bendiciones para los constructores del templo. El cuarto va dirigido personalmente a Zorobabel, el caudillo de la casa real de David, el ascendiente y tipo del Mesías, el elegido y siervo de Yahveh, sello del anillo en su mano derecha. Así, pues, una sola meta aparece en todo el escrito de Ageo, de acuerdo con las necesidades del momento: la edificación del templo.

El estilo de Ageo se caracteriza por la vehemencia y el tono polémico.

Primer oráculo: al gobernador Zorobabel y a Yehosúa, sumo sacerdote

1 [1] En el año segundo del rey Darío,
en el mes sexto, en el día primero
del mes, hubo palabra de Yahveh por
medio de Ageo, el profeta, a Zorobabel,
hijo de Sealtiel, alto comisario de Judá, y
a Yehosúa, hijo de Yehosadaq, sumo
sacerdote, diciendo: * [2] Así habla Yahveh
de los ejércitos en sus propios términos:
«Este pueblo dice: No *ha llegado aún* [a]
el momento de que la casa de Yahveh
sea reconstruida».
[3] Hubo, pues, palabra de Yahveh por
medio del profeta Ageo, diciendo: [4] «¿Es
para vosotros momento oportuno de habitar en vuestras casas, artesonadas, mientras esta Casa yace derruida?» * [5] Ahora
bien, así habla Yahveh de los ejércitos:
«Parad mientes en vuestro proceder.
[6] Sembrasteis mucho y habéis recogido
poco, comisteis y no os habéis hartado,
bebisteis y no os habéis sentido saturados,
os vestisteis y no habéis tenido calor, y el

---

1 [1] YEHOSÚA: e. d., Josué, V *Jesús*. Cf. Esd. Ne: *Yesúa*.
[4] ESTA CASA: e. d., el templo de Jerusalén.

asalariado ha echado el jornal en bolsa
agujereada». *
[7] Así habla Yahveh de los ejércitos:
«Parad mientes en vuestro proceder. [8] Su-
bid al monte, traed madera y reconstruid
la Casa, y me complaceré en ella y seré
así honrado, dice Yahveh. * [9] Esperasteis
mucho, y he aquí que resultó poco; y
cuando lo metisteis en casa, lo disipé de
un soplo. ¿A causa de qué?, dice Yahveh
de los ejércitos. Porque es mi Casa la
que está en ruinas y vosotros os apresu-
ráis cada uno por vuestra propia casa.
[10] Por eso los cielos os negaron *su rocío* [b]
y la tierra rehusó sus productos. [11] Y llamé
a la aridez sobre la tierra, y sobre las
montañas, y sobre los cereales, y sobre el
mosto, y sobre el aceite, y sobre lo que el
suelo produce, y sobre el hombre, y sobre
las bestias, y sobre todo trabajo manual».
[12] Zorobabel, hijo de Sealtiel; Yehosúa,
hijo de Yehosadaq, sumo sacerdote, y
todo el resto del pueblo escucharon la
voz de Yahveh, su Dios, y las palabras
de Ageo el profeta, tal como Yahveh,
Dios de ellos, habíale enviado a decir, y
el pueblo temió a Yahveh. * [13] Y Ageo,
emisario de Yahveh, habló en función de
legado del Señor al pueblo, diciendo: «Yo
soy con vosotros, dice Yahveh». *
[14] Despertó Yahveh el espíritu de Zoro-
babel, hijo de Sealtiel, alto comisario de
Judá, y el espíritu de Yehosúa, hijo de
Yehosadaq, sumo sacerdote, y el espíritu
de todo el resto del pueblo, y vinieron y
acometieron la obra en la casa de Yahveh
de los ejércitos, su Dios, $^{1}_{15}$ el día veinti-
cuatro del mes sexto, en el año segundo
del rey Darío. *

Segundo, tercero y cuarto oráculos

2 $^{2}_{1}$ En el séptimo mes, a veintiuno del
mismo, hubo palabra de Yahveh por
medio del profeta Ageo, diciendo: * $^{3}_{2}$ «Di
a Zorobabel, hijo de Sealtiel, alto comi-
sario de Judá, y a Yehosúa, hijo de Yeho-
sadaq, sumo sacerdote, y al resto del
pueblo, lo siguiente: $^{4}_{3}$ ¿Quiénes son entre
vosotros los supervivientes que hayan vis-
to esta casa en su esplendor primero?
Y ¿cómo la veis ahora? ¿No son ella y
nada en vuestros ojos una misma cosa?
$^{5}_{4}$ Ahora bien, cobra ánimo, Zorobabel,
dice Yahveh; ánimo, Yehosúa, hijo de
Yehosadaq, sumo sacerdote, y ánimo,
pueblo todo de la tierra, dice Yahveh;
y trabajad, pues yo soy con vosotros,
declara Yahveh de los ejércitos. $^{6}_{5}$ Esta
es la palabra que con vosotros concerté
a vuestra salida de Egipto; y mi espíritu
permanece entre vosotros, no temáis;
$^{7}_{6}$ pues así habla Yahveh Sebaot: Todavía
una vez, dentro de un poco, yo conmo-
veré los cielos y la tierra y el mar y el
continente seco *; $^{8}_{7}$ conmoveré, pues, a
todas las naciones, y afluirán las cosas
más selectas de todas las naciones, y
henchiré de gloria esta Casa, dice Yah-
veh de los ejércitos. * $^{9}_{8}$ Mía es la plata,
mío el oro, dice Yahveh de los ejércitos.
$^{10}_{9}$ Mayor será la gloria postrera de esta
Casa que la primera, dice Yahveh Sebaot,
y en este lugar daré la paz, declara Yah-
veh de los ejércitos». *
$^{11}_{10}$ En veinticuatro del noveno mes,
segundo año de Darío, hubo palabra de
Yahveh por medio del profeta Ageo, di-
ciendo: $^{12}_{11}$ «Así habla Yahveh de los
ejércitos: Demanda a los sacerdotes en-
señanza en estos términos: $^{13}_{12}$ Si un hom-
bre llevare carne consagrada en el halda
de su vestido y tocare su halda el pan,
el guiso, el vino, el aceite o cualquier ali-
mento, ¿acaso quedaría santificado?» Y
respondieron los sacerdotes y dijeron:
«No». *

---

[6] SEMBRASTEIS MUCHO: quiere decirles el profeta que, por no haber pensado en El antes que en sus intereses, sus esfuerzos han sido infructuosos. || EN BOLSA AGUJEREADA: como si dijéramos, en saco roto. De aquí deduce R. Loewe que en Judea circulaba moneda acuñada a comienzos del reinado de Darío, setenta años antes de la primera moneda de Judea conocida, el medio siclo de Hebrón.

[8] AL MONTE: no habla el profeta de ninguno particular, sino de uno de la montaña de Judá donde haya madera buena y abundante para la construcción del templo.

[12] TEMIÓ A YAHVEH: obedeció a Dios, que le hablaba por su profeta, y continuó trabajando en la reconstrucción del templo.

[13] EN FUNCIÓN DE LEGADO DEL SEÑOR: o bien, por virtud de la legación del Señor.

$^{1}_{15}$ En V, estas palabras que siguen constituyen el v. 1 del c.2.

2 $^{2}_{1}$ SÉPTIMO: octubre del 520; V «sexto».

$^{7}_{6}$ Cf. San Pablo, Heb 12,26.

$^{8}_{7}$ Y AFLUIRÁN LAS COSAS MÁS SELECTAS: lit. *lo más codiciable*: cf. Is 6,11.

$^{10}_{9}$ LA GLORIA POSTRERA DE ESTA CASA: así más bien que «la gloria de esta postrera casa», explica Joüon. Esta gloria sería la que le había de dar la venida del Mesías al segundo templo reconstruido por Herodes.

$^{13}_{12}$ ¿QUEDARÍA SANTIFICADO?: e. d., ¿consagrado a Dios? || Y DIJERON: «No»: porque, aunque el vestido hubiéralo sido por el contacto con la víctima (Lev 6,2), no transmitía esa consagración a los objetos que tocaba.

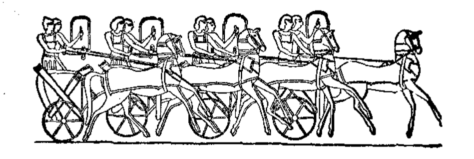
14 13 Luego preguntó Ageo: «Si tocare
alguna de estas cosas un impuro por con-
tacto de cadáver, ¿acaso quedaría inmun-
da?» Y respondieron los sacerdotes y
dijeron: «Quedaría inmunda». *
15 14 Entonces contestó Ageo y dijo: «Así
es este pueblo, así esta gente ante mí,
declara Yahveh, y así toda la obra de sus
manos; y lo que ofrecen allí es impuro.
16 15 [a] Y ahora parad mientes, por fa-
vor, desde este día en adelante. Antes
de que se pusiera piedra sobre piedra en
el templo de Yahveh, 17 16 *¿qué os pasaba?* [b]
Llegábase uno a un montón de grano de
veinte medidas, y resultaban diez; llega-
ba al lagar para extraer cincuenta medi-
das, y había veinte. 18 17 [c] Os herí con
tizón, con añublo y con granizo toda la
obra de vuestras manos, mas no os vol-
visteis a mí, dice Yahveh. 19 18 Prestad
atención desde este día [d] en adelante, a
partir del día veinticuatro del noveno
mes [d], desde el día que se echaron los
cimientos en el templo de Yahveh. [e] ¡Pa-
rad mientes! [e] 20 19 Ciertamente, la semilla
está aún en el granero; todavía la vid,
la higuera, el granado y el olivo no han
dado fruto. Desde este día los bendeciré».
21 20 Y hubo palabra de Yahveh por se-
gunda vez a Ageo, en el veinticuatro del
mes, en estos términos: 22 21 «Habla a Zo-
robabel, alto comisario de Judá, diciendo:
Yo conmoveré los cielos y la tierra,
23 22 trastornaré el trono de los reinos,
y aniquilaré la fuerza de los reinos de
las naciones, y arruinaré el carro de gue-
rra y los que montan en él; caerán los
caballos y sus jinetes, cada uno por la
espada de su compañero; 24 23 en aquel
día, palabra de Yahveh de los ejércitos,
te tomaré, Zorobabel, hijo de Sealtiel,
siervo mío, dice Yahveh, y te pondré
como un anillo de sello, pues a ti escogí,
declara Yahveh Sebaot».

14 13 QUEDARÍA INMUNDA: porque, según Núm 19,11, el manchado por un cadáver hace impuro todo lo que toca.

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a] así Kit c GSV; H *el tiempo de venir*] [b] c Kit, otros *lluvia;* H *del rocío.*
CAP. 2: [a] Kit trsp v 15-19 post 1,15] [b] así Kit c G; H quizá *durante ese tiempo*] [c] Kit considera el v como add (= Am 4,9)] [d-d] add, anota Kit] [e-e] Kit (cf GS) lo une c v 19.





Z A C A R Í A S

Zacarías (hebr. Zekaryá), *hijo de Berekyá, hijo de Iddó, de linaje sacerdotal, fue llamado al ministerio profético el mes octavo del año segundo de Darío I (520). A pesar de la identidad del nombre, no parece haber sido el que fue muerto por los judíos entre el templo y el altar (Mt 23,25; Lc 11,51).*

Aunque, como Ageo, su contemporáneo, trabajó por espolear el celo del pueblo en la reconstrucción del templo, sirviéndose sobre todo de la esperanza escatológica de salvación, su profecía es de índole muy diferente. Puede dividirse en tres partes. Previa una exhortación a la penitencia, la primera es una serie de ocho visiones nocturnas y un acto simbólico:

1. *Visión de los jinetes.*
2. *De los cuatro cuernos y cuatro operarios.*
3. *De la restauración de Jerusalén.*
4. *De la purificación e investidura del sumo sacerdote.*
5. *Del candelabro y de los dos olivos.*
6. *Del volumen que volaba.*
7. *Del ánfora trasladada a Babilonia.*
8. *De las cuatro carrozas.*
9. *De la coronación del sumo sacerdote Jesús.*

La segunda parte, intercalar, es un discurso sobre el ayuno. La tercera comprende seis vaticinios:

1. *Advenimiento del Rey justo y salvador.*
2. *Liberación de Judá y de Israel.*
3. *Alegoría del buen pastor.*
4. *Victoria y purificación de Israel.*
5. *Herida del pastor y dispersión de las ovejas.*
6. *Ultima tribulación de Jerusalén y consumación de la salud mesiánica.*

Aunque de difícil interpretación para el lector actual, los vaticinios de Zacarías se distinguen por la elevación del pensamiento y gran riqueza de imágenes.

Prólogo y exhortación a la penitencia. Primeras visiones

1 1 En el mes octavo, el año segundo
de Darío, hubo palabra de Yahveh
al profeta Zacarías, hijo de Berekyá, hijo
de Iddó, diciendo: 2 «Yahveh ha conce-
bido gran enojo contra vuestros padres.
3 Tú, pues, les has de decir: Así habla
Yahveh de los ejércitos: Volveos a mí,
• dice Yahveh Sebaot [a], y yo me volveré
a vosotros, • declara Yahveh de los ejér-
citos [a]. 4 No seáis como vuestros padres,
a quienes clamaron los primeros profetas
diciendo: «Así habla Yahveh de los ejér-
citos: Volveos, por favor, de vuestros
malos caminos y vuestras perversas ac-
ciones». Mas no escucharon ni me aten-
dieron, dice Yahveh. 5 Vuestros padres

¿dónde están? Y los profetas ¿viven acaso
eternamente? 6 Sin embargo, mis palabras
y preceptos, que ordené transmitir a mis
siervos los profetas, ¿no llegaron a vues-
tros padres [b]? Y se convirtieron y dijeron:
Como pensó Yahveh de los ejércitos hacer
con nosotros de acuerdo con nuestro pro-
ceder y con arreglo a nuestras acciones,
así ha hecho con nosotros».
7 En el día veinticuatro del undécimo
mes, o sea el mes de Sebat, del segundo
año de Darío, se dirigió la palabra de
Yahveh al profeta Zacarías, hijo de Be-
rekyá, hijo de Iddó, diciendo: * 8 «Tuve
durante la noche una visión, y he aquí
que un hombre cabalgaba sobre un ca-
ballo overo, y hallábase entre los mirtos
que había en una hondonada; y detrás
de él había caballos overos, alazanes y
blancos. *
9 Y pregunté: «¿Qué son éstos, señor
mío?» Contestóme el ángel que hablaba
conmigo: | «Yo te mostraré qué son és-
tos».
10 Y respondió el hombre que estaba
parado entre los mirtos, y dijo: «Estos
son los que Yahveh ha enviado a recorrer
la tierra».
11 Y contestaron al ángel de Yahveh
que estaba parado entre los mirtos, y
dijeron: «Hemos recorrido la tierra, y he
aquí que toda ella está pacíficamente ha-
bitada». *
12 Entonces [c] el ángel de Yahveh [c] tomó
la palabra y dijo: «¡Oh Yahveh de los
ejércitos!, ¿hasta cuándo no te apiadarás
de Jerusalén y de las ciudades de Judá,
con las cuales estás airado hace ya setenta
años?»
13 Y contestó Yahveh al ángel que ha-
blaba conmigo palabras satisfactorias, pa-
labras consoladoras. 14 Y díjome el ángel
que conmigo hablaba: «¡Clama, diciendo:
Así dice Yahveh de los ejércitos: Poseo
gran celo por Jerusalén y por Sión, |
15 y un gran enojo experimento yo contra
las naciones gentiles, seguras de sí mis-
mas, | que cuando yo estuve un poco
irritado [contra mi pueblo], ellas multi-
plicaron la desgracia. *
16 Por eso así dice Yahveh: «Me he
vuelto a Jerusalén con compasión; mi
casa será reconstruida en ella, afirma Yah-
veh de los ejércitos, y la cuerda será
tendida [de nuevo] sobre Jerusalén. *
17 Clama aún diciendo: «Así habla Yah-
veh de los ejércitos: Todavía rebosarán
mis ciudades de bienes y Yahveh conso-
lará aún a Sión y elegirá todavía a Jeru-
salén».
18_1 Y alcé mis ojos, miré, y vi cuatro
cuernos, * 19_2 y dije al ángel que hablaba
conmigo: «¿Qué son éstos?» Y me con-
testó: «Estos son los cuernos que han
dispersado a Judá, Israel y Jerusalén».
20_3 Yahveh me mostró asimismo cuatro
artesanos.* 21_4 Pregunté: «¿Qué vienen a
hacer éstos?» Y respondió diciendo: «Es-
tos son los cuernos que han dispersado a
Judá, de manera que nadie ha levantado
ya cabeza; y han venido éstos para ate-
rrarlos y para derribar los cuernos de las
gentes que han alzado el cuerno contra
la tierra de Judá a fin de dispersarla».

Tercera visión: el misterioso medidor de Jerusalén

2 1_5 Y levanté mis ojos y miré, y he
aquí que era un hombre que tenía
en la mano una cuerda de medir.
2_6 Y díjele [a]: «¿Adónde vas?» Contes-
tóme: «A medir | a Jerusalén para ver
cuánta sea su anchura y cuánta su lon-
gitud». *
3_7 Y he aquí que salía el ángel que
hablaba conmigo y otro ángel salía a
su encuentro. 4_8 Y díjole: «Corre, habla
a aquel joven y dile: | «Jerusalén será
habitada cual una ciudad abierta, a causa
de la multitud de hombres y bestias que
habrá en su interior. * | 5_9 Y yo le seré,
dice Yahveh, muro de fuego en derre-
dor [b], y en medio de ella su gloria.
6_{10} ¡Hala, hala! Huid del país del Norte
—dice Yahveh—; | pues *a* [c] los cuatro

---

1 7 UNDÉCIMO MES: oct.-nov., dos meses después de la primera profecía de Ageo.
8 OVERO... OVEROS: lit. rojo; por tanto, poco diverso de los *alazanes* inmediatos.
11 ESTÁ PACÍFICAMENTE HABITADA: o bien, permanece firme y tranquila.
15 SEGURAS: otros, «presuntuosas», «orgullosas». Alude a los vecinos de Judá.
16 LA CUERDA: la que en sus mediciones usaban los constructores; cf. Job 38,5.
18_1 CUATRO CUERNOS: símbolo de las potencias hostiles a Judá que la han perseguido, o, como opina San Jerónimo, seguido de varios comentadores antiguos y modernos, los cuatro imperios de Daniel.
20_3 CUATRO ARTESANOS: otros, herreros. Es probable que sean Nabucodonosor, destructor de Asiria; Ciro, vencedor de Babilonia; Cambises, conquistador de Egipto, y Alejandro Magno, destructor del imperio persa.

2 2_6 A MEDIR A JERUSALÉN: equivale a indicar las dimensiones que tendrá la ciudad en lo por venir.
4_8 CUAL UNA CIUDAD ABIERTA: semejará a un país abierto cubierto de ciudades y aldeas mura-

vientos del cielo | os dispersaré—[d] declara
Yahveh[d]. * [7]11 ¡Hala, Sión, ponte a sal-
vo, | tú que moras en Babel!
[8]12 Pues así dice Yahveh Sebaot—tras
[su] gloria me ha enviado a las naciones
gentiles que os expoliaron—: Ciertamente
quien os toca, toca la niña de mis ojos. *
[9]13 Porque he aquí que yo agito mi mano
contra ellos y serán presa de quienes eran
sus siervos, y reconoceréis que Yahveh
Sebaot me ha enviado.
[10]14 Regocíjate y alégrate, hija de Sión,
porque he aquí que yo estoy para llegar
y habitaré en medio de ti, dice Yahveh.
[11]15 Y en aquel día se adherirán a Yahveh
muchas naciones, y constituirán [e] mi pue-
blo, y habitaré [e] en medio de ti, y recono-
cerás que Yahveh Sebaot a ti me ha
enviado. [12]16 Y Yahveh poseerá [de nue-
vo] a Judá como su propia porción sobre
la Tierra Santa, y escogerá todavía a
Jerusalén. * [13]17 Calle todo ser vivo de-
lante de Yahveh, porque se ha despertado
y sale de su santa morada. *

Cuarta visión: acusación y defensa del sumo sacerdote

3 [1] Y mostróme [el Señor] a Yehosúa,
el sumo sacerdote, que estaba en
pie ante el ángel de Yahveh, hallándose
Satán a su diestra para acusarle. * [2] Dijo,
pues, *el ángel de* [a] Yahveh a Satán: «¡Con-
téngate Yahveh, oh Satán, conténgate
Yahveh, el que ha escogido a Jerusalén!
¿No es éste un tizón sacado del fuego?» *
[3] Yehosúa estaba vestido con vestiduras
sucias y hallábase en pie ante el ángel, *
[4] el cual tomó la palabra y habló a los
que estaban delante de él en estos térmi-
nos: «Quitadle de encima las vestiduras
manchadas»; y a él le dijo: «Mira, he
quitado de sobre ti tu iniquidad y te reves-
tiré de [b] vestidos de fiesta». [5] [c] Dispuso,
pues [c]: «Póngase una tiara limpia sobre
su cabeza». Y colocaron sobre su cabeza
la tiara limpia y le vistieron vestiduras
limpias [d]. [e] Y el ángel de Yahveh estaba
[allí] en pie [e]. * [6] Y previno el ángel de
Yahveh a Jehosúa diciendo: [7] Así habla
Yahveh Sebaot: Si por mis caminos mar-
chas, si mis prescripciones guardas, go-
bernarás bien mi casa y, además, guarda-
rás mis atrios, y te daré libre acceso a
estos que están presentes. [8] Escucha, por
favor, ¡oh Yehosúa!, sumo sacerdote, tú
y tus compañeros, los que se sientan en
tu presencia, pues son varones que sim-
bolizan lo por venir; porque he aquí que
yo voy a traer a mi siervo, el Brote. *
[9] Pues he ahí la piedra que puse delante
de Yehosúa: sobre esta única piedra hay
siete ojos; he aquí que yo esculpiré su
grabadura, dice Yahveh Sebaot, y quitaré
la iniquidad de esta tierra en un solo día. *
[10] En aquel día, declara Yahveh Sebaot,
os convocaréis unos a otros debajo de la
vid y la higuera.

Quinta visión: el candelabro áureo y los dos olivos

4 [1] Y volvióse el ángel que hablaba con-
migo y me despertó como a hombre
a quien se despierta del sueño. [2] Y díjome:
«¿Qué ves?» Respondí*le* [a]: «He mirado
y he aquí que he visto un candelabro
todo él de oro con *un* [b] recipiente en su

---

das. O también, dejará de estar protegida, por murallas sobre todo, porque disfrutará de más elevada protección.

[6]10 DEL PAÍS DEL NORTE: de Babilonia.

[8]12 TRAS [SU] GLORIA: así quizá en el sentido de acompañándola. Para otros, la *gloria* sería la nación misma. O también: *después de la gloria*, e. d., de la gloria restaurada de Jerusalén (cf. V). Otros interpretan: por causa de la gloria que ha prometido el Señor a su pueblo, *etc.* Otros corrigen diversamente H (cf. Kit). También la puntuación del v. aparece dudosa.

[12]16 LA TIERRA SANTA: e. d., Palestina. || ESCOGERÁ: como morada predilecta.

[13]17 TODO SER VIVO: lit. toda carne.

3 [1] ACUSARLE: los más de los comentadores ven en este cuadro una escena judiciaria. Las acusaciones de Satán son justas, puesto que Yehosúa y Zorobabel toleraron la apatía del pueblo respecto a la reconstrucción del templo.

[2] CONTÉNGATE: o reprímate. Tal parece ser aquí el matiz. Otros, «repréndate, incrépete»... || ESTE: e. d., este hombre.

[3] CON VESTIDURAS SUCIAS: que representan el pecado.

[5] TIARA: o bien, *mitra, turbante.*

[8] VARONES QUE SIMBOLIZAN o anuncian LO POR VENIR, hombres de presagio: como tipos del futuro Mesías. || EL BROTE: o renuevo, vástago, germen... Es nombre del Mesías (Jer 2,5 s.). Cf. 6,12.

[9] SIETE OJOS: pueden significar la providencia de Dios, que todo lo abraza. || ESCULPIRÉ SU GRABADURA o inscripción.

remate, y sobre aquél siete *lámparas* [c] y
siete bocas para las lámparas que hay
encima del mismo. * 3 Junto a él hay dos
olivos: uno a la diestra del recipiente y
otro a la izquierda». 4 Y tomé la palabra
y pregunté al ángel que hablaba conmigo,
diciendo: «¿Qué es esto, señor mío?» 5 Y
contestó el ángel que hablaba conmigo
y *me* [d] dijo: «¿No sabes acaso qué es
esto?» Y respondí: «No, mi señor». 6 Y
contestó y díjome así:
«Esta es la palabra que Yahveh dirigió
a Zorobabel, diciendo: No con poderío
ni con fuerza, sino con mi espíritu, dice
Yahveh Sebaot. 7 ¿Quién eres tú, oh gran
monte? Delante de Zorobabel serás re-
ducido a llanura, y él extraerá la piedra
de remate entre aclamaciones de ¡Qué
hermosa es!» *
8 Y se me dirigió la palabra de Yah-
veh, diciendo: 9 «Las manos de Zoroba-
bel fundaron esta casa y sus manos la
rematarán, y conocerás que Yahveh Se-
baot me envía a vosotros. 10 Pues quienes
despreciaron el día de los modestos co-
mienzos se alegrarán y verán la plomada
en las manos de Zorobabel.
[e] Estos son los siete ojos de Yahveh, |
que recorren toda la tierra [e]». * 11 Y to-
mando la palabra, le dije: «¿Qué signi-
fican esos dos olivos a derecha e izquierda
del candelabro?» 12 Y por segunda vez
tomé la palabra y díjele: «¿Qué significan
las dos ramas de olivo que por medio de
los dos tubos de oro vierten de sí el
dorado aceite?» * 13 Y me contestó di-
ciendo: «¿No sabes qué simbolizan tales
cosas?» Y respondí: «No, mi señor». 14 Di-
jo él entonces: «Esos son los dos «Hijos
del Aceite» que están al servicio del Señor
de toda la tierra». *

Visiones sexta y séptima: el rollo volador y el «efá»

5 1 Y torné a alzar los ojos, miré, y he
aquí que era un rollo que volaba. *
2 Y preguntóme: «¿Qué ves?» Contesté:
«Yo veo un rollo que vuela, de veinte
codos de largo y diez codos de anchura».
3 Díjome entonces: «Esta es la maldición
que se expande sobre la haz de todo el
país; | pues todo ladrón será, conforme
a ella, lanzado de aquí, y todo perjuro |
será, con arreglo a ella, de aquí arrojado. *
4 Y la *desencadenaré* [a], dice Yahveh de los
ejércitos, | y entrará en la casa del ladrón
y en la de quien jura mi nombre en falso, |
y permanecerá en medio de tal casa y la
destruirá, así como a su maderamen y
sus piedras».
5 Y salió el ángel que hablaba conmigo
y me dijo: «¡Alza, por favor, tus ojos || y
mira qué es eso que surge!» | 6 Respondí:
«¿Qué es?» || Contestó: «Eso es un *efá*
que aparece». | Dijo asimismo: «Tal es
la iniquidad [b] de ellos en todo el país». * ||
7 Y ve ahí que fue alzada una tapa de
plomo | y [apareció] una mujer sentada
dentro del *efá*.
8 Y dijo él: «Esta simboliza la Maldad»,

4 2 Un candelabro... siete lámparas: el candelabro del tabernáculo, con sus siete lámparas encendidas cada noche, representa la luz espiritual, que debe ser conservada y distribuida por el pueblo de Dios.

7 Gran monte: este elevado monte es imagen de los obstáculos que los enemigos de los judíos han de poner para la reedificación del templo, o quizá aluda a la montaña de escombros de donde extraerán la piedra angular que ha de volver a adornar el pórtico del templo. || ¡Qué hermosa es!: otros, «¡Salve, salve a ella!»

10 El día de los modestos comienzos: de reconstrucción del templo; lit. de las pequeñeces, designando, al parecer, tales palabras los trabajos frecuentemente interrumpidos que contempla el pueblo con tristeza.

12 Por medio de: otros, *en el lado de* (JBL [1948] p.200).

14 Los dos hijos del aceite: muchos entienden «los dos ungidos», e. d., Jehosúa y Zorobabel. Sin embargo, representando el candelabro a Yahveh mismo, ven otros en esos ramos de olivo la imagen de los dos ángeles superiores que tutelan los poderes real y sacerdotal o espiritual y profano, que eran en el A. T. los dos medios principales por donde concedía Dios la gracia a su pueblo. La línea general de la visión es la interpretación simbólica de la Providencia divina, que actúa en la tierra por medio de los ángeles, que son los siete ojos de Yahveh. La denominación *hijos del aceite* tendría aquí el sentido de «abundante en aceite» y caracteriza a los dos olivos como los dos medios de provisión de aceite del candelabro.

5 1 Un rollo: tal fue el formato habitual del libro en la antigüedad hasta que, por lo menos desde la primera mitad del siglo II, el rollo de papiro comenzó a ser sustituido por el códice de esa materia, entre los cristianos principalmente.

3 Será conforme a ella lanzado de aquí: otros interpretan «es aniquilado a medida de su contenido» (así Bibl. Tub.), o corrigen «*ha de quedar impune* con arreglo a este lado y todo el perjuro *ha de quedar impune* con arreglo al otro lado» (Bibl. Bonn). El sentido es que, en la época de salud, la Tierra Santa será liberada de pecadores.

6 Efá: cf. Ex 16,36. Designa aquí una medida en general, y quizá un recipiente grande cualquiera, como interpreta la Vulgata.

y arrojóla al interior del *efá,* || y echó la
tapa de plomo sobre la boca de éste. * |
9 Luego levanté mis ojos, miré, || y he
aquí que surgían dos mujeres y el viento
soplaba en sus alas, pues tenían dos alas
semejantes a las de la cigüeña, y alzaron
el *efá* || entre la tierra y el cielo. * 10 Dije
yo al ángel que hablaba conmigo: ||
«¿Adónde llevan el *efá*?» | 11 Y me contestó: «A edificarle un templo || en el
país de Sinar, y *para establecerlo y colocarlo* [c] allí sobre su asiento». *

Octava visión: los cuatro carros. Acto simbólico

6 1 Y volví a levantar los ojos, miré,
y he aquí cuatro carros que salían
de entre dos montes; y los montes eran
montes de bronce. 2 El primer carro llevaba caballos overos; el segundo carro, caballos morcillos; 3 en el tercer carro,
caballos blancos, y en el cuarto carro,
caballos tordos y vigorosos. 4 Y tomando
la palabra, dije al ángel que hablaba conmigo: «¿Qué son éstos, señor mío?»
5 Y respondió el ángel y me dijo: «Estos
son los cuatro vientos del cielo, que salen
de presentarse al Señor de toda la tierra.
6 El en que estaban los caballos morcillos
dirígese hacia el país del norte, los blancos
parten hacia *occidente* [a], [b] y los tordos hacia el país meridional [b]. * 7 Los más vigorosos salieron y trataron de marchar a
recorrer la tierra; y [el ángel] les dijo:
«Id a recorrer la tierra»; y recorrieron el
globo. * 8 Luego me llamó y me habló
en estos términos: «Ve, los que parten
hacia el país del norte aplacarán *el espíritu de Yahveh* [c] en el país septentrional».
9 Y vino a mí la palabra de Yahveh en
estos términos: 10 «Acepta [presentes] de
la comunidad repatriada, de Jelday, Tobías y Yedayá, y llégate tú en aquel día
y entra en casa de Josías, hijo de Sofonías, los cuales han venido de Babilonia. *
11 Tomarás, pues, la plata y el oro y fabricarás *una corona* [d] y la pondrás en la cabeza del sumo sacerdote Yehosúa, hijo de
Yehosadaq. * 12 Y le dirás: Así dice Yahveh de los ejércitos [e]: He aquí un varón
cuyo nombre es Brote, y de debajo de él
brotará, y construirá el templo de Yahveh. * 13 Él reconstruirá el templo de Yahveh, alcanzará gloria y se sentará y dominará sobre su trono [f]; [Yehosúa] será
sacerdote sobre su solio y consejo de paz
habrá entre ambos. 14 Y *la corona* [d] ha de
quedar en el templo de Yahveh como recuerdo para *Jelday* [g], Tobías, Yedayá y
Jen, hijo de Sofonías. 15 Los que están
lejos vendrán asimismo a reconstruir el
templo de Yahveh; y conoceréis que Yahveh de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Mas [esto?] acaecerá si escuchareis atentamente la voz de Yahveh, vuestro Dios.

---

8 ECHÓ LA TAPA...: para que la maldad de Israel no pudiera levantar cabeza.

9 SURGÍAN DOS MUJERES: estas dos mujeres representan, a juicio de muchos comentaristas, a los asirios y babilonios, que deportaron al pueblo hebreo. Para otros son un simple medio de transporte, sin simbolismo alguno.

11 EL PAÍS DE SINAR: no parece significar lugar ninguno determinado. Es una afirmación de que la impiedad, alejada de la esfera del pueblo de Dios, residirá en adelante dentro de la esfera de los poderes enemigos de Dios. Para otros simboliza Babilonia, como mesa del mundo pagano, donde se edifica el templo de la Maldad.

6 6 LOS CABALLOS MORCILLOS: simbolizan el hambre y se dirigen a la región del Eufrates y Tigris para castigar la hostilidad pagana contra el pueblo de Dios. Los BLANCOS indican que el *juicio irá seguido de completa victoria* sobre dicha región, y LOS TORDOS representan el juicio de destrucción, que se cumplirá por la espada, la peste y el hambre contra el Egipto, que figura otra potencia del mundo.

7 LOS MÁS VIGOROSOS: o los fuertes; otros, *los bayos*. El cuarto carro tiene que recorrer toda la tierra, y se confía esa misión a los más fuertes, para indicar que el juicio anunciado por éstos se extenderá al mundo entero.

10 LOS CUALES HAN VENIDO: suele referirse esto a los tres miembros de la delegación; quizá se refiera a ellos y a Josías, en cuya casa aquéllos se hallaban.

11 FABRICARÁS UNA CORONA: termínanse las visiones con un acto simbólico, cual es el de poner ante los ojos la figura del Mediador de la salvación como un sumo sacerdote coronado, o un sacerdote rey, que debe levantar al reino de Dios y establecer su dominación sobre todos los reinos de este mundo; acción que tiene por fin consolar y esforzar al pueblo mostrándole en lontananza al Mesías.

12 BROTE: cf. 3,8.

Oráculo sobre los ayunos

7 1 Y ocurrió que el año cuarto del rey
Darío hubo palabra de Yahveh a
Zacarías, a cuatro del mes noveno, [a] en
Kisleu [a]. * 2 Y envió Bet-El-Sar-éser *a* [b]
Réguen-Mélek y su gente para aplacar a
Yahveh * 3 y decir a los sacerdotes de la
casa de Yahveh de los ejércitos y a los
profetas lo siguiente: «¿Deberé llorar en
el quinto mes? ¿Guardaré abstinencia,
como he hecho durante tantos años?» *
4 [c] Y dirigióseme la palabra de Yahveh
de los ejércitos diciendo: 5 «Habla a todo
el pueblo de la tierra y a los sacerdotes en
estos términos: Cuando habéis ayunado
y plañido en el quinto y el séptimo mes
durante estos setenta años, ¿acaso ayu-
nasteis propiamente para mí [d]? * 6 Y cuan-
do coméis y bebéis, ¿no sois vosotros los
que coméis y bebéis [para vosotros mis-
mos]? * 7 ¿No son ésas las palabras que
proclamó Yahveh por medio de los pri-
meros profetas cuando estaba Jerusalén
habitada y tranquila con sus ciudades en
torno a ella y el Négueb y la Llanura es-
taban habitados?» *
8 Y tuvo lugar la palabra de Yahveh
a Zacarías, diciendo: 9 «Así habla Yahveh
de los ejércitos [e]: Llevad a cabo un juicio
ajustado a la verdad y tened compasión
y misericordia cada uno con vuestro her-
mano : 10 a la viuda, al huérfano, al ex-
tranjero y al pobre no oprimiréis, ni me-
ditéis el uno del otro el mal en vuestro
corazón. 11 Pero rehusaron escuchar y
presentaron hombro respingante e hicie-
ron sordos sus oídos para la obediencia.
12 Además endurecieron su corazón como
el diamante para no oir la ley y las pala-
bras que Yahveh de los ejércitos había
enviado a anunciar con su espíritu por
medio de los antiguos profetas, dando
lugar a una gran indignación por parte de
Yahveh Sebaot. 13 Y conforme Él llamó
y no escucharon, así llamarán ellos y yo
no oiré, dice Yahveh de los ejércitos. 14 Y
los *he dispersado* [f] por todas las naciones
a ellos desconocidas, de suerte que el
país ha quedado asolado tras ellos, sin
que nadie vaya ni venga. Han convertido
así el delicioso país en una desolación». *

Oráculo sobre el magnífico porvenir mesiánico

8 1 Y tuvo lugar la palabra de Yahveh
de los ejércitos en estos términos:
2 «Así dice Yahveh de los ejércitos: 'He
experimentado por Sión un celo enorme |
y he concebido por ella inmensa pasión'. *
3 Así dice Yahveh de los ejércitos: 'Me
volveré de nuevo a Sión | y habitaré en
medio de Jerusalén, y Jerusalén será lla-
mada la ciudad fiel, | y el monte de Yah-
veh de los ejércitos, monte santo'. * 4 Así
dice Yahveh de los ejércitos: 'Seguirán
sentándose ancianos y ancianas | en las
plazas de Jerusalén, cada cual con su
báculo en la mano por la mucha edad.
5 Y las plazas de la ciudad estarán llenas
de muchachos y muchachas | que jugarán
en sus plazas'.
6 Así dice Yahveh de los ejércitos: 'Aun-
que esto parezca extraordinario | para
aquellos días a los ojos del resto de este
pueblo, | ¿podrá parecerme también a mí
extraordinario?, | dice Yahveh Sebaot'.
7 Así dice Yahveh de los ejércitos: 'He
aquí que yo salvaré a mi pueblo | de la
tierra de Oriente | y de la tierra donde el
sol se pone; 8 y los conduciré | a que ha-

---

7 1 KISLEU: corresponde en parte a noviembre y en parte a diciembre del 518.
2 BET-EL-SAR-ÉSER: créese hoy sea nombre propio de varón, aunque ha sido punto muy discutido y diversamente interpretado. || RÉGUEN-MÉLEK: algs. vierten «el Rabmag del rey» (así Bibl. Bonn). Otros corrigen más ampliamiente H; así Sellin en Bibl. Leipzig: «envió *la casa de Israel* a Elsarezer, *funcionario supremo del rey*, y su gente...»; «Bethel envió a Saréser con sus gentes» (Gelin).
3 LLORAR EN EL QUINTO MES: ese ayuno y ese luto se guardaban en recuerdo del incendio del templo y la ciudad.
5 EL QUINTO Y EL SÉPTIMO MES: cf. 2 Re 25,8 y Jer 41,1 ss. || SETENTA AÑOS: es la cifra redonda del dominio babilónico (605-539), como en 1,12. Cf Avígdor Orr («V. T,» 1956).
6 Y CUANDO... COMÉIS: les da el Señor en rostro con ello porque, sobre hacerlo por propia voluntad, ningún deseo tenían de agradarle.
7 LAS PALABRAS: o bien, los mandamientos. || EL NÉGUEB Y LA LLANURA: o sea el Mediodía y la Shefelá o Plana; cf. Núm 13,17; Gén 13,10...
14 NADIE VAYA NI VENGA: o «sin que nadie lo atraviese ni vuelva».

8 2 INMENSA PASIÓN: e. d., gran cólera o indignación contra sus enemigos.
3 LA CIUDAD FIEL: o bien, la Ciudad de la Verdad, como V traduce.

biten en medio de Jerusalén, y constitui-
rán mi pueblo | y yo seré para ellos su Dios
en verdad y en justicia'. *
9 Así dice Yahveh de los ejércitos: 'Vi-
gorícense las manos de vosotros, los que
en estos días oís tales palabras de boca
de los profetas, a la sazón en que se han
puesto los cimientos de la casa de Yahveh
de los ejércitos para que el templo sea
reconstruído 10 Pues antes de esos días
los hombres carecían de jornal y no te-
nían paga las bestias, ni, por causa del ene-
migo, existía seguridad alguna para quien
salía o entraba, pues había yo dado rienda
suelta a todos los hombres unos contra
otros. * 11 Mas ahora no seré como los
días pasados para el resto de este pueblo,
declara Yahveh; 12 porque *su semilla [será
sembrada] en paz* [a]: la vid dará su fruto,
la tierra su producto y los cielos su rocío,
y otorgaré en posesión al resto de este
pueblo todas estas cosas. * 13 Y resultará
que así como habéis sido maldición entre
las gentes, ¡oh casa de Judá y casa de Is-
rael!, de igual suerte os salvaré y seréis
bendición. No temáis, cobren vigor vues-
tras manos'. *
14 Así dice Yahveh de los ejércitos: 'Así
como me propuse dañaros cuando me
irritaron vuestros padres, declara Yah-
veh Sebaot, y no me compadecí, 15 así,
por el contrario, he pensado en estos días
favorecer a Jerusalén y a la casa de Judá;
no temáis. 16 Estas son las cosas que debéis
hacer: Hablad verdad cada uno con vues-
tro prójimo, realizad en vuestras puertas
una justicia verdadera y pacífica. * 17 No
maquinéis los unos el mal contra los otros
en vuestro corazón, ni gustéis de hacer
juramento falso, porque aborrezco todo
esto, declara Yahveh'».
18 Y tuvo lugar la palabra de Yahveh
Sebaot a mí, diciendo:
19 «Así dice Yahveh de los ejércitos:
'El ayuno del cuarto, el ayuno del quinto,
el ayuno del séptimo y el ayuno del déci-
mo mes se trocarán para la casa de Judá
en regocijo y alegría y en solemnidades
gratas; mas amad la verdad y la paz'. *
20 Así dice Yahveh de los ejércitos:
'Vendrán todavía pueblos y los habitan-
tes de grandes ciudades; 21 y los mora-
dores marcharán de una a otra, diciendo:
¡Vamos, vayamos a aplacar a Yahveh y a
buscar a Yahveh Sebaot! Yo también voy
a ir. 22 Y *vendrán muchos pueblos y na-*
ciones poderosas a buscar a Yahveh de
los ejércitos en Jerusalén y rogar delante
de Yahveh'.
23 Así dice Yahveh de los ejércitos: 'En
aquellos días sucederá que diez hombres
de todas las lenguas de las gentes asirán
fuertemente por la orla [del manto] a un
judío, diciendo: Queremos acompañaros,
pues hemos oído que Dios está con vos-
otros'». *

Oráculo sobre la destrucción de los pueblos enemigos. Advenimiento del Mesías

9 1 Oráculo.
La palabra de Yahveh está en el país de Jadrak | y Damasco es su morada,
pues a Yahveh pertenecen las fuentes de 'Adam
y todas las tribus de Israel. * | 2 También Jamat estará comprendida en ella, |
y [a] Tiro y Sidón, aunque sea tan sabia.
3 Tiro se ha construido un terraplén | y ha amontonado plata cual si fuera polvo, |
y oro como lodo de las calles.
4 He aquí que el Señor se apoderará de ella, | aniquilará en el mar su riqueza
y ella será consumida en el fuego.

---

8 LOS CONDUCIRÉ A QUE HABITEN: no puede tratarse aquí de la Jerusalén terrestre, que mal hubiera podido contener a los judíos dispersos por toda la tierra, sino de la Jerusalén celeste, figura del reino del Mesías.

10 QUIEN SALÍA O ENTRABA: e. d., para quien iba y venía, o sea para el ejercicio de la vida cotidiana, para cualquier empresa.

12 SERÁ SEMBRADA EN PAZ: otros leen: «extenderé la paz».

13 SERÉIS BENDICIÓN: se servirán para bendecir de vuestro ejemplo y de vuestro nombre. || COBREN VIGOR: o afírmense vuestras manos; o bien, obrad valientemente.

16 JUSTICIA VERDADERA Y PACÍFICA: *o juicio de verdad y paz; Kit dl. verdad. Cf.* 7,9.

19 EL AYUNO DEL CUARTO...: todos esos ayunos conmemoraban fechas luctuosas para el pueblo israelita: toma de Jerusalén por los caldeos (2 Re 25,3), el incendio del templo por Nebuzaradán (*ib.* 25,8), asesinato de Guedalyá y huida de los judíos a Egipto (Jer 25,1) y comienzo del sitio de Jerusalén (2 Re 25,1) respectivamente.

23 QUEREMOS ACOMPAÑAROS: no querrán los paganos solamente venir a Jerusalén, sino que desearán unirse a los judíos para formar con ellos una sola nación.

9 1 LAS FUENTES DE 'ADAM o Ed-Damieh, al sur del Jordán. Así quizá con Zolli. Otros creen prob. la lección *Aram* (= Siria); otros vierten «a Yah. pertenecen las ciudades de Aram».

5 Cuando Asquelón lo vea, se espantará; | también Gaza, que temblará grandemente, |
y Eqrón, pues se ha marchitado su esperanza.
Y desaparecerá de Gaza el rey, | y Asquelón no será ya poblada. |
6 Se asentará en Asdod el bastardo
y aniquilaré el orgullo *del filisteo* [b]. * |
7 Pero cuando yo haya alejado la sangre de la boca del mismo |
y sus inmundicias de entre sus dientes,
también él quedará como reliquia para nuestro Dios,
y será como caudillo [c] en Judá, | y Eqrón será similar al yebuseo. *
8 Luego acamparé *como guarnición* [d] para mi casa frente a quien va y viene, y ya
no pasará por ella tirano, porque ahora he visto yo con mis ojos. *
9 ¡Alégrate sobremanera, hija de Sión; | grita jubilosa, oh hija de Jerusalén!
He aquí que tu rey llega a ti; | es justo y victorioso,
humilde y montado sobre un asno, | sobre un pollino cría de asnas. *
10 *Aniquilará* [e] los carros de Efraím | y la caballería de Jerusalén,
y haráse pedazos el arco guerrero, | y anunciará la paz a las naciones,
y su dominio se extenderá de mar a mar | y desde el río hasta los confines de la tierra. *
11 También tú, en razón de la sangre de tu alianza [conmigo],
yo soltaré a tus cautivos de la fosa sin agua. *
12 Volveos a la fortaleza, cautivos esperanzados; | también hoy te anuncio que te
13 Porque me he tensado a Judá, | [retribuiré el duplo.
como un arco he cargado [de flechas] a Efraím,
y excitaré a tus hijos, ¡oh Sión!, contra los hijos tuyos, ¡oh Yaván!, |
y te convertiré en espada de héroe. *
14 Yahveh aparecerá sobre ellos | y saldrá cual relámpago su flecha;
y el Señor Yahveh hará sonar la trompeta | y avanzará entre las tempestades del sur.
15 Yahveh de los ejércitos los protegerá. | y consumirán y hollarán las piedras de
y beberán *su sangre* [f] como si fuera vino, | [honda.
se henchirán cual aspersorio, como los ángulos del altar. *
16 Y Yahveh, su Dios, los salvará [g] en aquel día [g] | como a rebaño de su pueblo,
cuando como piedras de diadema | refuljan sublimes sobre su país.
17 En verdad, ¡cuánta es su bondad y cuál su hermosura!
El grano hará florecer a los jóvenes, | y el mosto a las doncellas. *

Exhortación y amenaza contra los pastores y los machos cabríos

10 1 Pedid a Yahveh la lluvia en la estación primaveral, |
Yahveh que forma nubes de tormenta,
y lluvia copiosa les dará, | y a cada uno yerba en el campo. *

6 El bastardo: o bien, un pueblo mestizo.

7 La sangre de la boca: alude a la práctica idólatra de comer la carne de los sacrificios con la sangre, cosa que tenían prohibida los judíos. || Sus inmundicias: la carne de los animales prohibidos quizá. Con ello anuncia el Señor la abolición de la idolatría en general.

8 Acamparé... para mi casa: e. d., defenderá la tierra de Judá de tal suerte que ya no la invadirá el enemigo. || Quien va y viene: el que se mueve a un lado y otro. || No pasará por ella: quiere decir, no invadirá al pueblo de Yahveh. || Tirano: u opresor, quien imponga dura prestación personal. || He visto con mis ojos: e. d., he visto la opresión de mi pueblo; muchos corrigen «ahora he contemplado *su miseria*».

9 He aquí que tu rey: cuantos esfuerzos se han hecho para aplicar este pasaje a Zorobabel o a Nehemías han resultado infructuosos. Los comentaristas modernos más merecedores de crédito convienen en que es mesiánico. || Sobre un pollino: Jesús cumplió esta profecía el Domingo de Ramos (Mt 21,4-5).

10 Aniquilará los carros: quiere decir que el Mesías establecerá su reino por medios pacíficos. || Haráse pedazos: o será suprimido. || Su dominio se extenderá...: cf. Sal 7172,8.

11 Tú: e. d., Sión. || Soltaré a tus cautivos: el perdón concedido a Israel no consistirá sólo en que Dios envíe el rey prometido, sino en que libre a aquellos de su pueblo que aún están en cautividad o afligidos.

13 Me he tensado a Judá: anuncia el Señor con esta imagen la victoria de su pueblo sobre los griegos valiéndose de Judá y Efraím. || Yaván: e. d., Grecia.

15 Y hollarán: quizá en el sentido de «consumirán a sus enemigos y pisotearán las piedras que a honda les lancen».

17 Hará florecer: o también tornará vigorosos.

10 1 La estación primaveral: lit. en la época de la lluvia tardía, e. d., en abril. || Nubes de tormenta: o bien, los relámpagos, heraldos de la lluvia.

2 Porque los *terafim* han hablado cosas engañosas, |
y los adivinos han tenido falsas visiones,
y sueños vanos anuncian, | y vanamente consuelan. [pastor. *
Por eso [los israelitas] han errado como rebaño, | están humillados por no tener
3 Contra los pastores se ha encendido mi cólera | y a los machos cabríos castigaré,
pues Yahveh de los ejércitos ha visitado su grey, | [a] la casa de Judá [a],
y ha hecho de ella como su magnífico corcel [a] en el combate [a]. *
4 De él mismo [saldrá] la piedra angular, |
de él la estaca de la tienda; | de él el arco guerrero,
de él saldrá todo capitán juntamente [b]. *
5 Y serán [c] en el combate [c] como valientes | que pisotean el lodo de las calles,
y pelearán, porque Yahveh está con ellos, | y serán confundidos quienes cabalgan
6 Vigorizaré a la casa de Judá | y a la casa de José salvaré; [caballos. *
los haré regresar, porque tengo compasión de ellos, |
y serán cual si nunca los hubiera desechado,
[c] porque yo soy Yahveh, su Dios, y los escucharé [c].
7 Y como héroes serán los de Efraím; | su corazón se alegrará como por vino,
y sus hijos lo verán y se regocijarán, | jubilará su corazón en Yahveh. *
8 Los silbaré y los reuniré, [a] porque los he redimido [a],
y se multiplicarán como [antes] se multiplicaron.
9 Yo *habíales diseminado* [d] entre los pueblos, mas en los remotos parajes [e] se acorda-
y vivirán [allí] con sus hijos y luego regresarán. [rán de mí; |
10 Los haré volver del país de Egipto, | y de Asiria los recogeré;
los traeré a la tierra de Galaad y al Líbano | y el sitio no les bastará.
11 Y *atravesarán* [f] el mar de la angustia, | pero herirá en el mar las ondas,
y se secarán todas las profundidades del Nilo,
y será abatida la soberbia de Asiria, | el cetro de Egipto cesará. *
12 Yo los confortaré [a los israelitas] en Yahveh, |
y en su nombre caminarán—[c] declara Yahveh [c]. *

Castigo de los jefes culpables. Alegoría del profeta pastor

11 1 ¡Abre, oh Líbano, tus puertas | y devore el fuego tus cedros! *
2 Laméntate, ¡oh ciprés!, que ha caído el cedro, |
los [árboles] más majestuosos han sido destruidos.
Ululad, encinas del Basán, | porque la selva impenetrable ha sido abatida.
¡Oyese el lamentar de los pastores, | porque ha sido destruida su magnificencia!
¡Oyese el rugir de los leoncillos, | porque ha sido asolada la gloria del Jordán! *

4 Así dice Yahveh, mi Dios: «Apacienta las reses menores destinadas a la matanza, * 5 las que matan sus compradores impunemente mientras sus vendedores *exclaman* [a]: «¡Bendito sea Yahveh, pues me he enriquecido!»; y sus pastores no tienen compasión de ellas. 6 Así, pues, no me compadeceré más de los habitantes de la tierra, dice Yahveh; mas he aquí que yo entregaré a los hombres cada uno en ma-

---

2 LOS TERAFIM: cf. sobre estos dioses penates Gén 31,19. || ESTÁN HUM.: o afligidos. Ehrlich, *balan*.

3 LOS PASTORES: los príncipes y gobernadores paganos que oprimen al pueblo. || LOS MACHOS CABRÍOS: los jefes del pueblo. || MAGNÍFICO CORCEL: otros, «caballo de honor».

4 DE ÉL SALDRÁ LA PIEDRA ANGULAR: e. d., de Judá saldrá el príncipe, a quien el Estado deberá toda su fuerza. En ésta y las siguientes frases ve Ribera una profecía mesiánica que anuncia la conquista del mundo por los apóstoles.

5 SERÁN: e. d., los de la casa de Judá.

7 LOS DE EFRAÍM, vueltos del destierro, se conducirán como héroes.

11 EL MAR DE LA ANGUSTIA: muchos corrigen este vocablo: el mar *de Egipto* (e. d., el mar Rojo), *hacia Tiro* (Bibl. Bonn). || NILO: otros, *Eufrates*. || LA SOBERBIA DE ASIRIA... EL CETRO DE EGIPTO: parecen simbolizar estos nombres las tierras de esclavitud más que anunciar la vuelta de estos países en tiempo de los Macabeos.

12 CAMINARÁN: por las vías de Dios. Algunos corrigen *se glorificarán*.

11 1 ¡ABRE, OH LÍBANO!: prosopopeya mandando al Líbano que reciba sin defenderse a los enemigos que vienen a devastar la tierra.

3 LA GLORIA DEL JORDÁN: e. d., las frondosas espesuras de su valle.

4 LAS RESES MENORES: parecen ser el pueblo de Israel, y los pastores, sus jefes.

no de su prójimo [b] y en poder de su rey,
quienes devastarán la tierra, y no la libra-
ré de manos de ellos». *
7 Entonces púseme a apacentar las re-
ses menores destinadas a la matanza *por*
los tratantes [c] del ganado menor y cogíme
dos cayados; al uno llamé *Nóham* (Be-
nignidad) y al otro denominé *Jobelim*
(Unión fraterna), y apacenté el ganado. *
8 En un mes aniquilé a tres pastores, y se
impacientó mi alma con ellos, y también
su alma se hastió de mí. * 9 Y dije: «No
os pastorearé más; la que debe morir,
muérase; y la que haya de perecer, pe-
rezca; y las que resten devore cada una
la carne de su compañera». 10 Y tomé mi
cayado «Benignidad» y lo rompí, des-
haciendo así la alianza que había yo pac-
tado con todos los pueblos. * 11 Quedó,
pues, anulada en aquel día, y así *los tra-*
tantes [d] de ganado menor que se fijaron
en mí comprendieron que era palabra de
Yahveh. 12 Mas díjeles: «Si os parece bien,
entregad mi salario, y si no, dejadlo». Y
pesaron por mi salario treinta siclos de
plata. * 13 Pero Yahveh me dijo: «Arrója-
lo en la tesorería ese magnífico precio en
que fui evaluado por ellos». Tomé, pues,
las treinta monedas de plata y arrojélas
en la casa de Yahveh, en la tesorería.
14 Rompí asimismo mi otro báculo, «Unión
fraterna», para deshacer la hermandad en-
tre Judá e Israel.
15 Luego díjome Yahveh: «Cógete aún
el zurrón de un pastor necio,* 16 pues he
aquí que yo voy a suscitar un pastor en
la tierra que no se preocupará por las re-
ses que perecen, ni buscará la descarria-
da, ni curará la quebrada, ni se cuidará



La vuelta de la caza (relieve de Khorsabad del s.VIII). (De «Mélanges à R. Dussaud», I [1939] 178 fig.6.)

de mantener la sana; antes bien la carne
de la cebada comerá y hasta sus pezuñas
arrancará». *

17 ¡Ay del pastor inepto | que abandona el rebaño!
Espada [descargará] sobre su brazo | y sobre su ojo derecho;
su brazo se secará por completo | y su ojo derecho se embotará enteramente. *

---

6 YO ENTREGARÉ: quiere decir que las naciones que han destruido al pueblo de Dios serán a su vez castigadas, acabando ellas mismas por sus discordias intestinas.

7 BENIGNIDAD: o favor, para indicar un mando suave y benigno. || UNIÓN FRATERNA: otros lo interpretan de otros modos: «ataduras, dañadores...». V llama al primero «Hermosura», y al segundo «Cuerda».

8 EN UN MES ANIQUILÉ *o suprimí:* sobre quiénes pueden ser estos pastores hay muy distintas opiniones. Tal vez sea la mejor la que sostuvieron Teodoreto y San Cirilo, quienes ven en esos tres pastores los tres órdenes por que era gobernado Israel, o sea las autoridades civiles, los sacerdotes y los profetas. En cuanto al mes, quizá sea un símbolo de la destrucción completa de dichos tres órdenes. || SE IMPACIENTÓ MI ALMA: o bien, perdí la paciencia.

10 DESHACIENDO ASÍ LA ALIANZA: parece tratarse de la hecha con los pueblos para que no destruyeran a Israel. Abrogada ella, queda Israel entregado a las naciones para que le traten del modo indicado en el v.5. Pero eso no sucederá hasta que el segundo cayado quede roto y abandone el pastor del todo su rebaño.

12 DÍJELES: Zacarías, que representa a Dios. || SI OS PARECE BIEN que continúe siendo vuestro pastor. || Y SI NO, DEJADLO: os dejaré obrar a vuestro antojo. || Y PESARON POR MI SALARIO TREINTA SICLOS: la ofrenda de semejante precio era un insulto odioso. Todo esto, dice muy bien el P. Scío, parece no tanto profecía cuanto descripción de la infame venta que hizo Judas de Jesu-Cristo.

15 EL ZURRÓN DE UN PASTOR NECIO: o «el equipo o bagaje de un pastor».

16 LA SANA: otros corrigen «la hambrienta», «la agotada», «la que aún está en pie».

17 ¡AY DEL PASTOR!: este mal pastor será castigado, a su vez, en lo que más aprecia: la privación del brazo y del ojo. Se cumplió en Sedecías al pie de la letra, pues perdió el brazo, o sea el poder, y, llevado a Babilonia, le sacaron los ojos. || SE SECARÁ..., SE EMBOTARÁ: o bien, séquese (paralícese)..., embótese (apáguese, debilítese).

Profecía contra Judá y Jerusalén. Promesa de esperanza

12 [1] Oráculo.
Palabra de Yahveh sobre Israel, palabra de Yahveh,
que extendió los cielos, y fundamentó la tierra, |
y formó el espíritu del hombre en su interior. *

[2] He aquí que yo convertí a Jerusalén
en copa de vértigo para todos los pue-
blos de alrededor; pero también contra
Judá habrá angustia en la opresión contra
Jerusalén. * [3] Y ocurrirá en aquel día que
yo pondré a Jerusalén como piedra de le-
vantamiento para todos los pueblos, y
quienes pretendan alzarla se desgarrarán
gravemente, y se coligarán contra ella to-
das las gentes de la tierra. * [4] En aquel día,
dice Yahveh, heriré de pasmo a todos los
caballos, y a sus jinetes de locura, mas
abriré mis ojos sobre la casa de Judá y a
todos los caballos de los pueblos gentiles
heriré de ceguera. [5] Y dirán en su corazón
los jefes de Judá: «Son mi fuerza los habi-
tantes de Jerusalén en Yahveh de los ejér-
citos, su Dios». * [6] En aquel día pondré
a los caudillos de Judá como caldera de
fuego en leña y cual encendida antorcha
en gavilla, y devorarán a derecha e iz-
quierda a todos los pueblos circundantes,
y Jerusalén será habitado de nuevo en su
emplazamiento jerosolimitano primitivo. *
[7] Y Yahveh salvará las tiendas de Judá en
primer lugar, a fin de que no se crezca la
gloria de la casa de David ni la gloria de
los moradores de Jerusalén sobre Judá.
[8] En aquel día protegerá Yahveh a los
habitantes de Jerusalén, y el más vacilan-
te entre ellos llegará a ser a la sazón como
David, y la casa de David será a la cabeza
de ellos como Dios, cual un ángel de
Yahveh. * [9] Y sucederá que en aquel día
trataré de aniquilar a todos los pueblos
gentiles que vengan contra Jerusalén. [10] Y
derramaré sobre la casa de David y sobre
el habitante de Jerusalén espíritu de favor
y de plegarias, y me contemplarán a mí,
a quien traspasaron, y plañirán por él
cual suele gemirse por el hijo único, y se
hará duelo amargo por él como suele ha-
cerse por el primogénito. * [11] Y en aquel
día será grande el lamento de Jerusalén,
como el lamento de Hadad-rimmón en el
valle de Meguiddó. *

[12] Y plañirá la tierra, cada familia por separado:
la familia de la casa de David aparte, y sus mujeres aparte;
la familia de la casa de Natán aparte, y sus mujeres aparte;
[13] la familia de la casa de Leví aparte, y sus mujeres aparte;
la familia de Simí aparte, y sus mujeres aparte;
[14] todos los linajes restantes, linaje por linaje aparte, y sus mujeres por separado.

---

12 [1] Según Mat. Tsevat («Tarbiz», 1956), la datación más conveniente para este capítulo es el año 486-5, en que estalla una revolución monárquica para recuperar la independencia de Judá, originando la acción militar primera contra Jerusalén y su destrucción.

[2] De vértigo: o bien, «embriagadora». Aluden estas palabras a un ataque de las naciones contra Jerusalén y Judá, el cual será fatal para los agresores.

[3] Piedra de levantamiento: o piedra para probar la fuerza o de gran peso. || Todas las gentes de la tierra: indican estas palabras la universalidad de la empresa intentada contra el reino de Dios.

[5] Son mi fuerza los habitantes de Jerusalén: así lit. H, que suele corregirse de diversos modos: *Fuerza es para mí Jerusalén en Yahveh* (así Kit), *Los habitantes de Jer. tienen su fuerza en* (v.gr., Zorell), etc. La idea del v. es que los de Judá reconocerán que su fuerza no viene de la ciudad, sino de Dios.

[6] Pondré a los caudillos: porque confiarán en Dios, se servirá éste de ellos para destruir a los enemigos. Estos son la madera, y los jefes, el fuego que la devorará.

[8] El más vacilante: o quien se tambalee y esté para caer.

[10] Espíritu de favor...: e. d., un espíritu con el que agraden a Dios y sean movidos a súplica o a orar. || Y me contemplarán a mí: los antiguos judíos veían en estas palabras una lamentación relativa al Mesías. La tradición cristiana las aplica a los padecimientos de Cristo. San Juan, en el c. 19 v.37 de su Evangelio, ve en estas palabras de Zacarías una predicción de la pasión del Señor. || Y plañirán por él: comenzó a cumplirse la profecía apenas murió Jesu-Cristo, continuó cumpliéndose con los esfuerzos de los apóstoles por convertir a Israel y se cumplirá del todo cuando el resto de Israel vuelva al Salvador.

[11] El lamento de Hadad-rimmón: el que ocasionó la muerte de Josías en esta aldea después de la derrota de Meguiddó.

La fuente que lava los pecados. Herida del pastor y dispersión de las ovejas

13 1 En aquel tiempo habrá una fuen-
te abierta para la casa de David y
los moradores de Jerusalén para [lavar] el
pecado y la impureza. * 2 Y sucederá en
aquel día, dice Yahveh de los ejércitos,
que yo extirparé del país los nombres de
los ídolos y no serán más recordados, y
asimismo quitaré de la tierra a los profe-
tas y el espíritu de impureza. * 3 Y cuando
alguno profetice todavía, le dirán su pa-
dre y su madre, los que le engendraron:
«No debes vivir porque hablaste falsedad
en nombre de Yahveh». Y sus propios pa-
dre y su madre, que le engendraron, lo
han de traspasar cuando profetice. 4 Y en
aquel día ocurrirá que cuando profeticen
se avergonzarán los profetas, cada uno de
su visión, y no se vestirán más manto de
pelo para engañar. * 5 Y dirá: «No soy
profeta; trabajador del campo soy, pues
la agricultura es mi ocupación [a] desde mi
juventud». 6 Diránle entonces: «¿Qué sig-
nifican esas heridas en tus manos?» «Por-
que fui herido en casa de mis amigos»,
contestará. *

7 Espada, despierta contra mi pastor, | y contra el varón que es mi asociado, |
dice Yahveh de los ejércitos;
hiere al pastor | y se desparramará el ganado menor, |
y tornaré mi mano contra los pequeños. *
8 Y sucederá que en todo el país—declara Yahveh— |
serán exterminados y expirarán las dos terceras partes,
y la [otra] tercera parte quedará en ella; *
9 e introduciré la tercera parte en el fuego, y la acrisolaré como se acrisola la plata,
y la probaré como se prueba el oro.
Él invocará mi nombre, | y yo le atenderé | y diré: «Tú eres mi pueblo»;
y él dirá: «Yahveh es mi Dios». *

Anuncio apocalíptico de tiempos mesiánicos

14 1 He aquí que un día llegará para
Yahveh en que será repartido tu
botín en medio de ti. * 2 Yo juntaré a to-
das las naciones contra Jerusalén en son
de guerra y será tomada la ciudad; serán
robadas las casas, y las mujeres, forzadas;
y partirá la mitad de la ciudad al destie-
rro, pero el resto del pueblo no desapare-
cerá de la ciudad. 3 Luego saldrá Yahveh
y peleará contra aquellos pueblos, como
Él peleó en día de batalla. * 4 Y aquel día
sus pies pisarán el monte de las Olivas,
que está enfrente de Jerusalén, al oriente,
y hendiráse el monte de las Olivas por la
mitad, hacia levante y poniente, en un
valle muy grande; y se deslizará la mitad
del monte hacia el norte y la otra mitad
al sur. * 5 Y huiréis al valle de mis mon-
tañas, pues el valle de las montañas lle-
gará hasta Asal, y huiréis como huisteis

---

13 1 UNA FUENTE: sobre la que en la época mesiánica habrá en Jerusalén, cf. Is 12,3 y Ez 47,1.
2 EN AQUEL DÍA: cuando haya el Señor derramado el Espíritu Santo sobre su pueblo. || DE LA TIERRA de Judá y aun del mundo entero. || LOS PROFETAS: falsos.
4 MANTO DE PELO: e. d., de penitencia. Cf. 2 Re 1,8; Mt 3,4.
6 FUI HERIDO EN CASA DE MIS AMIGOS: o quienes me aman. Para algunos aludiría a los castigos paternos.
7 MI PASTOR: ese pastor de Dios que debe matar la espada no es otro que el Mesías. || QUE ES MI ASOCIADO: toda autoridad israelita es lugarteniente de Dios.
8-9 LAS DOS TERCERAS PARTES: según San Jerónimo y San Cirilo, se refiere el profeta a los judíos que morirán en la toma de Jerusalén por los romanos.
9 LA [OTRA] TERCERA PARTE: según muchos comentaristas católicos se refiere a los leales Jesu-Cristo.

14 1 Todo este capítulo parece más figurativo que literal, pues que se advierten en él numerosos símbolos. Sólo en la Iglesia se han cumplido enteramente las predicciones de Zacarías. || UN DÍA... PARA YAHVEH: los días escogidos por Dios para la manifestación de su poder. || TU BOTÍN: el cogido en Jerusalén por sus enemigos.
3 COMO PELEÓ EN DÍA DE BATALLA: aludiría a su lucha contra Faraón y Egipto, según refiere Ex 14; mas cabe traducir «como pelea en día de batalla»; cf. Job 38,22 ss.
4 SUS PIES PISARÁN: quiere indicar el profeta de modo preciso los medios que empleará el Señor para salvar a su pueblo. || HENDIRÁSE EL MONTE: para que su pueblo pueda huir con seguridad. || VALLE: o garganta.

ante el terremoto en tiempos de Ozías,
rey de Judá; y vendrá Yahveh, mi Dios,
acompañado de todos los santos. *
6 Sucederá también que en ese día no
habrá luz, sino frío y helada. 7 Será un
día que sólo es conocido de Yahveh; ni
será día ni será noche, sino que ocurrirá
que al tiempo de la tarde habrá luz. 8 Y
acaecerá en aquel día que brotarán aguas
vivas de Jerusalén; la mitad de ellas fluirán hacia el mar oriental, y la otra mitad
hacia el mar occidental, tanto en el verano
como en invierno. * 9 Y Yahveh hará de
rey sobre toda la tierra, y en aquel día
será Yahveh único, y único su nombre. *
10 Y tornaráse todo el país en estepa desde Gueba a Rimmón, al sur de Jerusalén;
y se elevará y será habitada en su lugar
desde la puerta de Benjamín hasta el sitio de la primitiva Puerta, hasta la puerta
de la esquina, y la torre de Jananel hasta
los lagares del rey. 11 Y habitarán en ella
y no habrá más anatema, y será habitada
Jerusalén con seguridad. *
12 Y ésta será la plaga con que herirá
Yahveh a todos los pueblos que lucharon
contra Jerusalén. Se corromperá su carne
estando aún en pie, y sus ojos se pudrirán
en sus cuencas, y su lengua se pudrirá en
su boca. 13 Y sucederá aquel día que habrá en ellos enorme espanto sobrenatural;
agarrará cada uno la mano de su compañero y alzará su mano contra la mano de
su prójimo. * 14 Y también Judá peleará
en Jerusalén; serán reunidas las riquezas
de todos los pueblos de alrededor: oro,
plata y vestidos en gran abundancia. 15 Y
semejante a esta plaga será la de los caballos, los mulos, los camellos, los asnos y
todas las bestias que estuvieren en aquellos campamentos.
16 Y cuantos queden de todas las gentes venidas contra Jerusalén subirán de
año en año para prosternarse ante el rey
Yahveh de los ejércitos para celebrar la
fiesta de los tabernáculos; 17 y quienes entre los pueblos de la tierra no subieren a
Jerusalén para prosternarse ante el rey
Yahveh de los ejércitos, no obtendrán sobre sí lluvia. 18 Y si la familia de Egipto
no sube ni viene, no caerá sobre ellos [lluvia]; sufrirá la plaga con que Yahveh ha
de herir a las gentes que no suban a celebrar la fiesta de los tabernáculos.* 19 Esta será la expiación del pecado de Egipto
y el castigo de todos los pueblos que no
subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos.
20 En aquel día se verá sobre las campanillas de los caballos [la inscripción] «Santidad para Yahveh», y las ollas en la casa
de Yahveh serán como los aspersorios delante del altar de los sacrificios. * 21 Y serán todas las ollas en Jerusalén y Judá
«Santidad para Yahveh Sebaot», y vendrán todos los que inmolen y tomarán de
ellas y en ellas cocerán, y no habrá más
traficantes en la casa de Yahveh de los
ejércitos en aquel día. *

---

5 HUIRÉIS AL VALLE DE MIS MONTAÑAS: muchos corrigen H: «Y *es llenado* (o colmado) el valle de mis m.» (así Bibl. Bonn), o de otros modos. || ASAL: así prob. aldea al extremo del monte de los Olivos. Otros, «hasta *el lado*», «hasta *el lugar en que daré la salvación*», etc. || Y HUIRÉIS COMO HUISTEIS: otros, «se llenará (u obstruirá) como se llenó por el terremoto...» || Y VENDRÁ YAHVEH: Ribera entiende este pasaje como del juicio final; otros lo refieren a la primera venida de Jesu-Cristo.

8 BROTARÁN AGUAS VIVAS: bendiciones espirituales de todo género, y cf. Ez 47 y Joel 3,13. || MAR ORIENTAL: o Muerto. || MAR OCCIDENTAL: o Mediterráneo.

9 YAHVEH ÚNICO: dice que no habrá variedad en el culto de Dios.

11 NO HABRÁ MÁS ANATEMA: los habitantes de la Jerusalén restaurada vivirán sin temor, pacíficamente, en la ciudad.

13 ESPANTO SOBRENATURAL o extraordinario; lit. espanto [procedente] de Yahveh.

18 NO SUBE NI VIENE, NO CAERÁ SOBRE ELLOS: Kit corrige «no sube, no vendrá [lluvia], y sobre ellos tendrá lugar la plaga...» Bibl. Bonn traduce: «no sube [*el Nilo*], no la inundará sin que le sobrevenga la plaga con la que Yahveh...»

20 SANTIDAD PARA YAHVEH: o «consagrado a Yahveh»; cf. Ex 28,33-35.

21 Y SERÁN TODAS LAS OLLAS: quiere el profeta decir que los vasos de dignidad inferior serán entonces considerados tanto como los demás; que todo será sagrado. || NO HABRÁ MÁS TRAFICANTES: parece querer decir que los impíos y profanos no entrarán más en el templo.

NOTAS CRITICAS

CAP. 1: [a-a] add, anota Kit] [b] Kit l *a vosotros*] [c-c] dl, anota Kit.

CAP. 2: [a] ins Kit c G] [b] Kit dl *en derredor* c S y razones métricas] [c] Kit c G (cf V); H *como*] [d-d] Kit dl por razones métricas] [e-e] Kit l c G *su pueblo y habitarán.*

CAP. 3: [a] ins Kit c S] [b] Kit l c G «*hazlo vestir*» y cree prb trsp «y le dijo... culpa» post v5] [c-c] Kit c G dl y l luego *y pongan*] [d] ins c Kit] [e-e] Kit dl.

CAP. 4: [a] ins Kit por razones métricas] [b] así Kit c GS; H *su rec.* o vaso del aceite] [c] así Kit c GS; H *sus lámp.*] [d] Kit dl c G (cf)] [e-e] únase c v6*a*, anota Kit.

CAP. 5: [a] Kit c G; H *la saqué*] [b] así Kit c GS; H (cf V) *el ojo*] [c] así c Kit (cf GV); H *y sea establecido y colocado.*
CAP. 6: [a] c Kit (lit *detrás del mar); H detrás de ellos*] [b-b] Kit dl como paral a v7*a*] [c] así c Kit; H(= V) *mi espíritu;* G *mi furor contra...*] [d] c GTS; H *coronas*] [e] H add *diciendo;* Kit dl c G] [f] Kit l c G *a su diestra*] [g] así Kit c S; H(= V) *Jélem.*
CAP. 7: [a-a] add, anota Kit] [b] así prb c Kit; H *y*] [c] Kit trsp 7,4-8,17 tras 8,23] [d] texto sospechoso, frt «ayuné yo también?» (Joüon)] [e] H add *diciendo*, que Kit dl c G] [f] c Kit.
CAP. 8: [a] l c Kit; H(= V) *(existirá) la semilla de la paz o cual semilla pacífica.*
CAP. 9: [a] ins c Kit (= V), que dl *y Sidón*] [b] así quizá con el contexto (cf Kit)] [c] Kit l «como mil»] [d] así prb, cf Kit; H *frente a todo ejército* (?)] [e] así Kit c G; H(= V) *destruiré*] [f] así Kit c G..., H *rugieron*] [g-g] add, anota Kit.
CAP. 10: [a-a] dl, anota Kit] [b] Kit une este vocablo c el comienzo del v5] [c-c] Kit lo juzga add] [d] así prb c Kit; H *los sembraré*] [e] Kit dl o *entre los pueblos, mas* o *y en los remotos parajes*] [f] Kit c G; H(= V).
CAP. 11: [a] H *dice*] [b] prps *su pastor*] [c] c Kit; H *en verdad las más míseras*] [d] c Kit; H *los pobres.*
CAP. 13: [a] así c Kit y muchos críticos; H *un hombre me adquirió;* G «un h. me engendró»; V «Adán fue mi modelo».





M A L A Q U I A S

Malaquías, el Angel *o* Mensajero *de* Yahveh, *es cronológicamente el último de los profetas de Israel. Algunos, entre ellos San Jerónimo (reflejando la interpretación judía de su época, recogida en el Targum), creyeron que* Malaquías *no es sino un apelativo del autor, que no sería otro que Esdras. Lo cierto es que Malaquías, según la opinión más verosímil, vivió en tiempo de Esdras y Nehemías, a mediados del siglo V a. de C. Fue, a decir de los judíos, el* sello de los profetas. *Sus discursos, aunque pronunciados aisladamente, ofrecen innegable unidad. La profecía se divide en dos partes, precedidas por una introducción, en que Dios manifiesta su predilección para con Israel. La primera denuncia los pecados de los sacerdotes y de todo el pueblo. La segunda anuncia el juicio de Dios en la edad mesiánica. A diferencia de los otros dos profetas posteriores al destierro, Ageo y Zacarías, Malaquías no intenta consolar al pueblo mediante promesas de misericordia divina, sino que se enfrenta con él con duras censuras y amenazas. Al decir de Junker, la misión providencial del profeta consistió en mostrar y combatir los peligros que encerraba la peculiar devoción de su tiempo, excesivamente apegado a lo externo de la ley. El dialogismo, base de todo el desenvolvimiento dialéctico, da singular viveza a esta profecía.*

Desde el punto de vista teológico, en la primera parte (2,11) se anuncia el sacrificio universal de la Nueva Alianza: el eucarístico. En la segunda (3,1), el advenimiento del Mesías, cuyos caminos ha de preparar un heraldo divino, que no sólo San Marcos (1,2), sino también el mismo divino Maestro (Mt 11,10; Lc 7,27), identificó con Juan Bautista.

Amor de Yahveh a su pueblo. El honor de Yahveh y el sacrificio de la nueva ley

1 [1] Oráculo. Palabra de Yahveh a Israel por medio de Malaquías.
[2] Os he amado, declara Yahveh, | y vosotros habéis dicho: «¿En qué nos amaste?»
«¿Acaso no es Esaú hermano de Jacob?»—[a] dice Yahveh [a]—; sin embargo, he amado
a Jacob, | [3] y a Esaú he aborrecido, || y he convertido sus montes en desolación, |
y [he dado] su heredad a los chacales del desierto.
[4] Si Edom dijere: 'Hemos sido aniquilados, | pero [b] reedificaremos las ruinas',
así afirma Yahveh Sebaot: | Ellos edificarán, mas yo derruiré,
y los llamarán «Territorio de impiedad» | y «Pueblo contra el que Yahveh está airado
por siempre». *

---

1 [4] Ellos edificarán...: equivale a decir que no recobrará Edom, como sucedió, su antigua prosperidad.

5 Vuestros ojos lo verán y vosotros |
diréis: Grande es Yahveh sobre el territorio de Israel.
6 Un hijo honra al padre, | y el siervo a su señor; | si, pues, padre soy yo, ¿dónde
está la honra que me corresponde?
Y si soy señor, ¿dónde el temor que me es debido?, | dice Yahveh Sebaot
a vosotros, sacerdotes, menospreciadores de mi nombre. | Mas diréis: '¿En qué hemos
menospreciado tu nombre?'
7 Ofreciendo sobre mi altar comida mancillada. |
Y diréis: «¿Cómo *lo hemos mancillado* [c]?»
Al pensar que la mesa de Yahveh es despreciable.* | 8 Y cuando ofrecéis una res
ciega para inmolarla, [a] ¿no es cosa mala? [a];
y cuando ofrecéis una res coja y enferma, ¿no está mal?
Ofrécelo, pues, a tu gobernador; ¿se complacerá en ti o te acogerá benignamente?,
dice Yahveh Sebaot.
9 Ahora bien, aplacad, pues, a Dios para que se apiade de nosotros |
[d] (pues de vuestra mano ha procedido esto) [d]; | ¿os acogerá benignamente?,
[a] dice Yahveh Sebaot [a].
10 ¡Oh, quién, además, entre vosotros cerrara las puertas |
para que no encendierais mi altar en vano!
No tengo en vosotros complacencia, | dice Yahveh Sebaot, |
y la oblación no me agrada venida de vuestras manos.*
11 Pues desde el levante del sol | hasta su ocaso, |
grande es mi nombre entre los pueblos,
y en todo lugar ha de sacrificarse, ha de ofrendarse |
a mi nombre, y ha de ser una oblación pura,
[e] pues grande es mi nombre entre los pueblos, | dice Yahveh Sebaot [e].
12 Mas vosotros lo [f] profanáis cuando decís: | La mesa de Adonay es inmunda,
y [g] despreciable su comida.* | 13 Y exclamáis: '¡Qué fatiga!', | y lo desdeñáis,
dice Yahveh Sebaot;
y traéis la res robada, la coja y la enferma, | y presentáis la oblación:
¿acaso la puedo yo aceptar complacido de vuestra mano, | dice Yahveh *Sebaot* [h]?
14 Maldito el doloso, que, habiendo en su rebaño [robusto] macho, |
haciendo un voto, inmola al Señor lo dañado;
pues soy un rey magno, | dice Yahveh Sebaot, | y mi nombre es temible entre las gentes

Conminaciones a los sacerdotes. El divorcio y el matrimonio con mujeres idólatras

2 1 ¡Ahora, pues, a vosotros se dirige este mandato, oh sacerdotes!*
2 Si no escucháis
ni tomáis a pechos el dar honra a mi nombre, | dice Yahveh Sebaot,
yo enviaré contra vosotros la maldición | y maldeciré vuestras bendiciones [a];
e incluso lo he maldecido, porque no lo tomáis a pechos.*
3 He aquí que yo *os quebraré el brazo* [b] | y os echaré estiércol al rostro,
el estiércol de vuestras fiestas, | y se os arrastrará con él.*
4 Entonces reconoceréis que *yo* [c] he enviado contra vosotros esta decisión,
para que mi alianza con Leví sea efectiva, | dice Yahveh Sebaot.
5 Mi alianza con él suponía la vida y la paz, y yo se la di;
temor, y él me temió, y ante mi nombre concibió miedo reverente.
6 Enseñanza verdadera hubo en su boca | y perversidad no se halló en sus labios;
en paz y rectitud marchó conmigo | y a muchos apartó de pecado.
7 Pues los labios del sacerdote deben guardar la ciencia, |
y la doctrina han de buscar de su boca,
porque él es mensajero de Yahveh Sebaot.

---

7 COMIDA MANCILLADA: o bien, pan o alimento manchado, impuro.
10 NO TENGO... COMPLACENCIA: o bien, no me agradáis.
12 ES INMUNDA: o bien, puede estar manchada.

2 1 MANDATO: equivale aquí a amenaza, admonición.
2 TOMÁIS A PECHOS: e. d., en consideración; lit., ponéis sobre el corazón. || VUESTRAS BENDICIONES: las que el pueblo espera de vosotros y os pide.
3 ECHARÉ... ROSTRO: e. d., os arrojaré a la cara el excremento de las víctimas. || SE OS ARRASTRARÁ CON ÉL: o bien, se os llevará o arrojará donde él.

8 Mas vosotros os habéis apartado del camino, | servido de tropiezo a muchos en la ley
y destruido la alianza de Leví, | dice Yahveh Sebaot. *
9 También yo os he trocado en despreciables y viles para todo el pueblo,
de igual suerte que vosotros no habéis guardado mi camino
y habéis sido parciales al [aplicar] la ley.
10 ¿Acaso no tenemos un mismo padre todos nosotros? |
¿No nos ha creado un mismo Dios?
¿Por qué *obramos* [e] pérfidamente unos con otros, |
profanando el pacto de nuestros padres?
11 Judá ha obrado pérfidamente, y abominación |
hase hecho [f] en Israel [f] y en Jerusalén,
pues Judá ha profanado el santuario de Yahveh, a quien amaba, |
y se ha desposado con la hija de un dios extraño. *
12 Extermine Yahveh de las tiendas de Jacob al hombre que tal hace—al maestro y
al discípulo— | y a quien presenta oblación [por ellos?] a Yahveh Sebaot. *
13 Y aún hacéis esta segunda cosa: cubrís |
de lágrimas el altar de Yahveh—[g] de lloros y gemidos [g]—,
porque El no se vuelve ya hacia vuestra oblación |
ni acepta complacido la ofrenda de vuestras manos.
14 Y habéis dicho: «¿Por qué?» A causa de que Yahveh es testigo entre ti y la esposa
de tu juventud,
a la que has sido infiel, aun siendo ella tu compañera y la mujer de tu pacto nupcial.
15 *¿No la hizo* [h] el que es uno y tiene superioridad de espíritu? ¿Y qué busca aquel Uno?
Una raza dada por Dios. | Guardad, pues, vuestro aliento vital [i],
y a la esposa de tu [j] juventud no seas desleal. *
16 Pues *yo odio* [k] el repudio, | [l] dice Yahveh, Dios de Israel [l], |
y a quien cubre de violencia su vestidura, declara Yahveh Sebaot.
Guardad, pues, vuestro espíritu vital y no seáis desleales. *
17 Fatigáis a Yahveh con vuestras palabras || y decís: «¿En qué le molestamos?»
Cuando afirmáis: «Todo el que obra mal | es grato a los ojos de Yahveh,
y en ellos El se complace», | o «¿Dónde está el Dios de la justicia?».

Inminencia del juicio, el pago del diezmo y el triunfo final de los justos

3 1 He aquí que envío mi heraldo | para que prepare el camino delante de mí,
e inmediatamente vendrá a su templo |
el Señor, a quien vosotros anheláis,
y el Angel de la alianza que vosotros deseáis, |
he aquí que llega, dice Yahveh Sebaot. *
2 Y ¿quién podrá soportar el día de su venida?
Y ¿quién es el que podrá permanecer en pie cuando él aparezca?
Pues El es cual fuego de fundidor | y como lejía de lavadores. *

---

8 Servido de tropiezo: o hecho vacilar a la multitud con errada enseñanza. || De Leví: cf. Deut 18,1-8; 33,8-11.

11 El santuario: o bien «la santidad», como dice V.

12 Al maestro y al discípulo: así c. V; pero la interpretación es insegura: ST, «hijo y nieto»; corrientemente, «quien vela y quien responde», e. d., todo viviente o «cualquiera que sea»; para otros sería expresión forense y jurídica «el que formula la demanda y el que responde»; Kit corrige y lee «*el testigo* y el defensor». || *YA*: G *y de*.

15 Y tiene superioridad de espíritu: este punto, como otros del v., es oscuro y discutido. V traduce: «... ¿y no es ella una partícula de su espíritu?» || Raza de Dios: o un linaje de Dios, e. d., gente u hombres de índole grata a Dios y conforme a su espíritu. Otros dan al v. sentido distinto.

16 Odio el repudio: otros vierten H (sin corregirlo): «si alguno repudia por aversión, se cubre...» || Cubre de violencia su vestidura: expresión que indica el divorcio; otros, «cubre de injusticia a su esposa», o es cruel con ella.

3 1 Mi heraldo: hebr. *malakí*, coincidiendo con el nombre de Malaquías. Este mensajero parece ser que es el enviado a la nación en la persona de Juan Bautista inmediatamente antes de la venida de Jesu-Cristo, y se prueba teniendo en cuenta que ningún otro profeta apareció en Israel en el período que separa a Malaquías de San Juan. || Para que prepare el camino: apartará los obstáculos que se oponen a la venida del Señor, cosa ya anunciada casi en iguales términos por Isaías (40,3) y recordada por San Mateo (3,3). || El Señor, a quien anheláis: e. d., el Mesías.

2 ¿Quién podrá soportar...?: con la venida del Mesías coincidirá el principio del juicio, no de los paganos, sino de los miembros impíos de la nación israelita.

3 Se sentará para fundir y purificar [a] la plata | y purificará [a] a los hijos de Leví, |
los acrisolará como el oro y la plata,
y luego podrán ofrecer a Yahveh oblaciones con justicia. *
4 Entonces será grata a Yahveh la oblación de Judá y Jerusalén, |
como en los tiempos primeros | y cual en los años antiguos.
5 Y me llegaré a vosotros para celebrar juicio | y seré testigo pronto
contra los hechiceros y los adúlteros, | y quienes juran en falso,
y contra quienes vejan al jornalero [b], |
la viuda o el huérfano, y causan entuerto al extranjero y no me temen,
declara Yahveh Sebaot.
6 Pues yo, Yahveh, no cambio, |
y [por eso] vosotros, ¡oh hijos de Jacob!, no habéis fenecido. *
7 Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis preceptos
y no habéis guardado *mis ordenanzas* [c].
Volveos a mí y yo me volveré a vosotros, | dice Yahveh Sebaot.
Mas vosotros decís: «¿En qué nos hemos de volver?» |
8 ¿Acaso puede un hombre robar [d] a Dios? | Pues vosotros me robáis.
Pero decís: «¿En qué te hemos robado?» | En los diezmos y los tributos sagrados.
9 Con maldición estáis malditos, | pues me defraudáis, la nación toda entera.
10 Llevad todo [e] el diezmo al depósito de provisiones
para que haya víveres en mi casa; | probadme, por favor, en esto, | dice Yahveh Sebaot;
[veréis] si no os abro las esclusas del cielo |
y vierto sobre vosotros una bendición hasta el exceso.
11 Os alejaré la voraz langosta | y no os destruirá el fruto del suelo
ni os será estéril la viña en el campo, | [e] declara Yahveh Sebaot [e].
12 Os felicitarán todas las gentes, | pues seréis un país hermoso, | dice Yahveh Sebaot.
13 Abrumadoras se me han hecho vuestras palabras, dice Yahveh. |
Mas decís: «¿Qué hemos hablado contra ti?»
14 Dijisteis: «Vano es servir a Dios, | pues ¿qué hemos ganado con guardar sus man-
y andar de duelo [e] ante Yahveh Sebaot [e]? [datos
15 ¡Por eso, ahora nosotros llamamos dichosos a los soberbios!
¡*Y* [e] también prosperan los hacedores de maldad! |
¡También los que provocaron a Dios quedaron impunes!»
16 Entonces quienes temen a Dios habláronse unos a otros, |
y Yahveh puso atención y oyó,
y escribióse ante El un libro memorial para quienes le temen y respetan su nombre. *
17 En el día que yo preparo | constituirán mi posesión, dice Yahveh Sebaot,
y los perdonaré como perdona un hombre | a su hijo, que le sirve. *
18 Tornaréis, pues, a ver la diferencia que hay [e] del justo al impío [e], |
de quien sirve a Dios al que no le sirve.

El día del Señor. Elías, su heraldo

4 3 1 19 Pues he aquí que llegará el día abrasador como un horno,
y todos los soberbios y los autores todos de impiedad serán cual rastrojo,
y los abrasará aquel día por venir, | dice Yahveh Sebaot,
[a] de suerte que no deje de ellos raíz ni rama.
2 20 Y brillará para vosotros, los que teméis mi nombre, el Sol de justicia, |
que llevará en sus alas la curación,
y saldréis y brincaréis | como becerros [salidos] del establo [b]. *
3 21 Y hollaréis a los impíos, | pues resultarán como ceniza | bajo la planta de vuestros
el día que yo preparo, | dice Yahveh Sebaot. * [pies

3 Purificará a los hijos de Leví: destruirá lo malo y corrompido que haya entre los sacerdotes.
6 No cambio: como creían muchos judíos por la lentitud de Dios en castigar a los impíos. A pesar de todas las culpas de Israel, le ha conservado la clemencia divina, en atención a las antiguas promesas.
16 Habláronse unos a otros: esa conversación no está aquí reproducida, pero es fácil suponer su asunto por el contexto. Los justos se fortifican en su fe, contrastando con la masa que blasfema; y Dios no solamente no olvida estas conversaciones, sino que las hace estampar en un libro (costumbre que ya tenían también los persas) para recordarlas en tiempo oportuno.
17 El día que yo preparo: o en que yo actúe, e. d., el del juicio. || Sirve: o es obediente.

4 2 20 El Sol de justicia: idea de victoria, escribe A. Gelin, de potencia divina, como en Is 40 ss.
3 21 Que yo preparo: o también, en que yo actúe o actúo.

4 22 Acordaos de la ley de Moisés, mi siervo, | a quien yo **prescribí**
en el Horeb para todo Israel | leyes y preceptos.
5 23 He aquí que yo os enviaré | al profeta Elías
antes de que llegue el día grande y terrible de Yahveh, *
6 24 para que vuelva el corazón de los padres a los hijos |
y el corazón de los hijos a sus padres,
no sea que venga yo y haya de consagrar la tierra al exterminio. *

---

5 23 ELÍAS: antigua tradición, esparcida entre los Padres y entre los rabinos, admite que el profeta Elías, arrebatado al cielo, debe volver a aparecer antes del día del juicio. De esta opinión son los Setenta Intérpretes, el autor del Eclesiástico y los judíos contemporáneos de Jesu-Cristo (Mt 17,20; Jn 1,21). Otros aplican estas palabras a San Juan Bautista, que, según el Salvador, es otro Elías (Lc 1,17); y San Jerónimo apoya esta segunda opinión, menos común que la primera.

6 24 NO SEA QUE VENGA YO: como evitaron los judíos convertidos por San Juan el anatema, esto es, el total exterminio de la Judea, así los judíos que convertirá Elías a la Iglesia al fin del mundo evitarán el eterno anatema en que incurrirán otros.

NOTAS CRITICAS

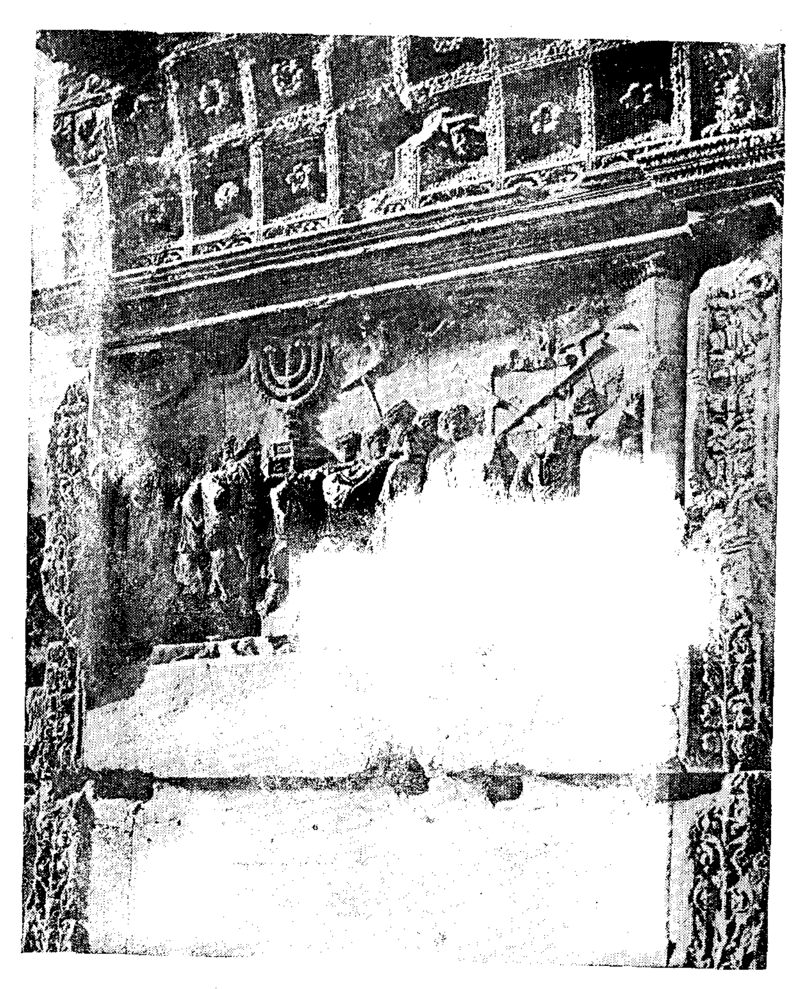
CAP. 1: [a-a] Kit dl por razones de métrica] [b] *nos* ins Kit por razones métricas] [c] así Kit c G; H *te hemos ofendido*] [d-d] dl, anota Kit] [e-e] add, anota Kit] [f] Kit l *me*] [g] H ins *nibo* («su fruto»?), ST om, V (cf G) «quod superponitur contemptibile est cum igne, qui illud devorat»; otros corrigen H «su producto despreciable todo él» (cf Kit)] [h] ins c Kit por razón de métrica.

CAP. 2: [a] Kit l c G *vuestra bendición*] [b] así Kit c G(S), V «echaré el brazo (de la víctima?)»; H *os reprobaré la semilla* (haciéndola infructífera)] [c] ins Kit c G^{mss}] [d] ins (frt) Kit cf GV] [e] así prps; H *se obró*] [f-f] dl, anota Kit] [g-g] glosa, según Kit] [h] cf V y Kit; H *y no uno hizo*] [i] Kit l *guarde, pues, su espíritu* o aliento vital, vida] [j] Kit l c S *su*] [k] c Kit; H *el que odia*] [l-l] add, anota Kit] [m] Kit l *el manchar* (lit 'cubrir').

CAP. 3: [a-a] dl, anota Kit] [b] así c Kit; H *el jornal del jorn.* (V «defraudan el salario»)] [c] ins c Kit, cf v14] [d] Kit l —aquí y sigs—*engañar* c G] [e-e] dl, anota Kit] [f] ins Kit c G.

CAP. 4: [a] Kit ins c G *y los devorará*] [b] Kit add *dice Yahveh Sebaot.*





Relieve del arco de Tito, en Roma

NUEVO TESTAMENTO

DE LOS EVANGELIOS EN GENERAL

NOMBRE.—Evangelio *primitivamente significó* albricias; *luego pasó a significar la misma* buena nueva. *En sentido cristiano significó la* Buena Nueva *por antonomasia, «el mensaje de la salud» humana (Ef 1,13).*

TRIPLE FASE DEL EVANGELIO.—*La Buena Nueva de Cristo presentó tres fases sucesivas: 1) su realización histórica; 2) su anuncio o divulgación; 3) su redacción escrita; es decir: 1) el Evangelio realizado; 2) el Evangelio predicado; 3) el Evangelio escrito.*

EL EVANGELIO ORAL.—*La predicación apostólica hubo de ser, ante todo, apologética: había de probar que Jesús de Nazaret era el Mesías e Hijo de Dios. Los que creían en Jesu-Cristo, naturalmente concebían vivos deseos de conocer sus milagros y sus discursos. Espontáneamente se harían eco de aquellas palabras del Maestro: «Dichosos vuestros ojos, que vieron, y vuestros oídos, que oyeron» (Mt 13,16). Tal fue el objeto de la catequesis evangélica: suplir la visión y audición personal. Para la realización de este ideal, el hombre apropiado era Pedro. Aunque desprovisto de cultura refinada, era hombre inteligente y despierto, que había observado atentamente cuanto Jesús había dicho y hecho y lo conservaba grabado en su memoria. Dos cosas hubo de hacer Pedro: seleccionar la materia y ordenarla. En cuanto a la selección, Pedro vio que lo que Jesús había enseñado y obrado por su propia iniciativa y conforme a un plan premeditado, se contenía principalmente en su predicación galilaica; lo demás, hasta el último viaje a Jerusalén, había sido más bien ocasional. Al ministerio galilaico se atuvo, por tanto. El orden fue el que debía ser. La predicación de Galilea había sido una serie de viajes y excursiones. Con sólo seguir este orden itinerario se tenía el orden deseado, que era indirectamente orden cronológico.*

Esta predicación oral, iniciada en Jerusalén y dirigida a los judíos, al ser trasladada más tarde a Antioquía y a Roma, hubo de adaptarse a la mentalidad de los nuevos oyentes, griegos o latinos. De ahí las tres formas o variedades del Evangelio oral: la jerosolimitana, la antioquena, la romana. De ellas procedieron los Evangelios escritos.

LOS EVANGELIOS ESCRITOS.—*Fueron cuatro los admitidos por la Iglesia:* Mateo, Marcos, Lucas *y* Juan. *La diferente personalidad de los autores y su relación respecto del Evangelio oral determina el carácter o rasgos diferenciales de los cuatro Evangelios escritos. Para San Mateo, que era apóstol y conocía personalmente cuanto Jesús había dicho y hecho, el Evangelio oral fue simplemente una norma directiva, conforme a la cual él ordenó su propio Evangelio. Para San Marcos, simple auxiliar de Pedro, la labor redaccional se redujo a poner por escrito el Evangelio oral de Pedro. Para San Lucas es su fuente de información, la principal, sin duda, a base de la cual él ordena las múltiples y variadas informaciones que va recogiendo. Para San Juan es algo puramente extrínseco; algo que él no quiere tocar, si ya no es, raras veces, para completarlo, precisarlo o explicarlo.*

EL PROBLEMA SINÓPTICO.—*El hecho de utilizar como fuente común el Evangelio oral establece entre los tres primeros evangelistas notables afinidades, en virtud de las cuales han sido denominados* Sinópticos. *Pero la distinta manera de utilizarlos da origen a diferencias no menos notables. El conjunto de estas afinidades y diferencias revela una concordia discordante o una discordia concordante, que constituye el problema sinóptico. Las soluciones dadas a este problema se reducen a tres tipos principales: la que busca la solución en la misma predicación oral, la que apela a documen-*

los escritos interpuestos y la que combina ambos elementos de solución. La solución de un problema tan complejo parece no puede ser sencilla, y por ende se busca generalmente en la combinación de múltiples elementos.

AUTENTICIDAD, INTEGRIDAD, HISTORICIDAD.—*La autenticidad de los Evangelios está garantizada por una prueba documental, cual no puede presentarla a su favor, ni remotamente, ningún otro escrito de la antigüedad. La integridad substancial, exenta de notables alteraciones y especialmente de interpolaciones, la han puesto en evidencia las numerosísimas y esmeradísimas ediciones que hace más de cuatro siglos vienen haciéndose de los Evangelios: ediciones hechas con los criterios más opuestos y rígidos, todas, sin embargo, substancialmente concordes. No es menos patente su historicidad. Es tan manifiesto el tono de lealtad y sinceridad con que hablan los evangelistas, y se muestran tan bien informados en aquello que narran, que es imposible no darles entera fe. Además, la conformidad de unos con otros y la exactitud reconocida de todo cuanto ha podido comprobarse por otras fuentes, corroboran su testimonio. Y esto que todos generalmente admiten cuando se trata de hechos puramente naturales, vale igualmente cuando se trata de los milagros.*

LENGUA Y CRONOLOGÍA.—*A excepción de San Mateo, que escribió en arameo, los demás evangelistas escribieron en griego. En cuanto al tiempo de su composición, es enteramente cierto que los tres primeros Evangelios se escribieron antes del año 63, y el cuarto, a fines del siglo I. Mayores precisiones no pasan de ser probables. Es posible que San Mateo escribiese su Evangelio hacia el año 50, San Marcos hacia el año 55, San Lucas hacia el 60, San Juan hacia los años 95-100. La versión griega de San Mateo, única que se conserva, debió de hacerse entre los años 60 y 70.*

COMPARACIÓN DE LOS CUATRO EVANGELISTAS.—*Es interesante comparar los rasgos comunes y los diferenciales de cada evangelista.*

Ninguno de ellos hace literatura o escribe como literato; pero todos, si no es Marcos, hacen obra literaria, tanto más apreciable cuanto menos resabiada de retórica académica.

La obra de Marcos pertenece a la literatura oral o hablada; la de los demás, a la literatura escrita. La de Marcos podría calificarse de infraliteraria; la de los otros tres, de literaria, si no se prefiere calificarla, a lo menos la de Juan, de supraliteraria.

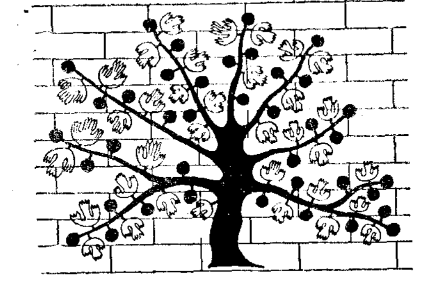
Desde el punto de vista histórico, la obra de Marcos pertenece a la historia popular; la de Mateo, a la historia erudita semítica; la de Lucas, a la historia erudita helénica; la de Juan, a la historia filosófica o trascendental.

El rasgo distintivo de Marcos es la viveza fresca y espontánea; el de Mateo, la coherencia y precisión algo esquemática; el de Lucas, la delicadeza y suavidad penetrante; el de Juan, la elevación y luminosidad.

Sobrepuestas las cuatro narraciones, Mateo da la línea, Marcos el colorido, Lucas los matices, Juan la luz.

Marcos suministra el elemento humano, Mateo el elemento judaico, Lucas el elemento helénico, Juan el elemento divino.

De ahí resulta la imagen única en la historia: la del judío, que supera el judaísmo; la del hombre, que supera la humanidad; la del Hombre-Dios, Jesús de Nazaret, el héroe y protagonista de la cuádruple narración que forma los cuatro libros del único Evangelio, el libro más hermoso que jamás se ha escrito.



EVANGELIO DE SAN MATEO

EL AUTOR Y SU OBRA.—*Además de su doble nombre de Mateo y Leví, dos datos interesan especialmente: su apostolado y su anterior oficio de publicano. De ahí el doble sello personal que imprimió a su obra. Como apóstol podía conocer el material evangélico tan bien como Pedro o poco menos. Consiguientemente, primero en su Evangelio oral y luego en su Evangelio escrito, pudo proceder con una libertad y seguridad que no tenían ni Marcos ni Lucas. Si Mateo mantuvo en sus líneas generales el plan prefijado por San Pedro, en la ejecución pudo añadirle lo que en cada caso juzgase conveniente, sacado del tesoro riquísimo de su experiencia y de su memoria. Pero además, por sus hábitos anteriores, era entre los apóstoles el hombre indicado para redactar por escrito el Evangelio oral. Mientras que los principales apóstoles, Pedro, Juan, Santiago, Andrés, habían sido hombres de redes y de anzuelos, San Mateo había sido hombre de pluma.*

DESTINATARIOS Y OBJETO.—*Los destinatarios del primer Evangelio fueron los judíos de Palestina. En su Evangelio escrito, lo mismo que en su Evangelio oral, San Mateo se dirige a los judíos creyentes, esto es, a los que, previamente convencidos de la mesianidad de Jesús por el hecho de la resurrección, habían abrazado la fe cristiana; mas no por esto pierde de vista a los judíos incrédulos, con el fin de prevenir contra ellos y sus falacias a los creyentes.*

La tesis fundamental del primer Evangelio, la mesianidad y divinidad de Jesús de Nazaret, es substancialmente la misma que la de los otros evangelistas. Tres rasgos, empero, caracterizan peculiarmente a San Mateo: las frecuentes citas del A. T., la extensión y preponderancia dada a los discursos de Jesús y la mención explícita de la Iglesia y del primado de Pedro.

ORDEN DEL PRIMER EVANGELIO.—*San Mateo no siempre mantiene el orden cronológico. Dónde se hallan estas inversiones aparece fácilmente comparándole con San Marcos y San Lucas. Mientras en los capítulos 14-18 coincide con los paralelos de los otros dos sinópticos, en cambio en los precedentes capítulos 5-13 discrepa de ellos. En estos nueve capítulos, por tanto, hay que buscar las inversiones cronológicas.*

Para hacerse cargo de lo que representan estas inversiones, conviene analizar el contenido de esta parte sistemática de San Mateo. Comprende estas siete secciones:

A	*(5-7)*	*Sermón del monte.*
B	*(8-9)*	*Serie de milagros.*
C	*(10)*	*Instrucciones misionales.*
D	*(11)*	*Actitud reprobable de los judíos.*

E (12,1-21) *Choque con los fariseos.*
F (12,22-50) *Calumnias farisaicas.*
G (13) *Parábolas del reino de los cielos.*

Las secciones A D F G *proceden rectilíneamente; las transposiciones sólo se hallan en las secciones* B C E. *La más llamativa es la sección* B, *recopilación de hechos en gran parte ocasionales. La sección* C, *que debía seguir a* G, *es una anticipación. La sección* E, *que debía preceder a* A, *es un retraso motivado por la afinidad con* F. *A esto se reducen las inversiones de San Mateo: a una recopilación de hechos dispersos* (B), *una anticipación* (C) *y un ligero retraso* (E).

PLAN.—*El primer Evangelio se divide en tres partes desiguales: 1)* la infancia; *2)* la vida pública; *3)* la consumación. *Dentro de la vida pública pueden distinguirse estos cinco períodos:*

1) Período de preparación: investidura del Mesías (3-4).
2) En Galilea: el Mesías mal acogido (5-13).
3) Al N. y al E. de Galilea: la Iglesia en perspectiva (14-18).
4) Camino de Jerusalén (19-20).
5) En Jerusalén: entrada triunfal del Mesías (21-25).

Genealogía de Cristo. 1,1-17
(= Lc. 3,23-38)

1 1 Libro de la generación de Jesu-
Cristo, hijo de David, hijo de Abra-
hán. * 2 Abrahán engendró a Isaac, Isaac
engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá
y a sus hermanos, * 3 Judá engendró a
Farés y a Zará de Tamar, Farés engendró
a Esrom, Esrom engendró a Aram, 4 Aram
engendró a Aminadab, Aminadab engen-
dró a Naasón, Naasón engendró a Sal-
món, 5 Salmón engendró a Booz de Ra-
hab, Booz engendró a Jobed de Rut,
Jobed engendró a Jesé, 6 Jesé engendró
a David el rey.

David engendró a Salomón de la que
fue mujer de Urías. 7 Salomón engendró
a Roboam, Roboam engendró a Abías,
Abías engendró a Asá, 8 Asá engendró a
Josafat, Josafat engendró a Joram, Joram
engendró a Ozías, 9 Ozías engendró a
Joatam, Joatam engendró a Acaz, Acaz
engendró a Ezequías, 10 Ezequías engen-
dró a Manasés, Manasés engendró a
Amón, Amón engendró a Josías, 11 Josías
engendró a Joaquim, Joaquim engendró
a Jeconías y sus hermanos al tiempo de
la deportación a Babilonia. *
12 Después de la deportación a Babi-
lonia. Jeconías engendró a Salatiel, Sala-
tiel engendró a Zorobabel, 13 Zorobabel
engendró a Abiud, Abiud engendró a
Eliacim, Eliacim engendró a Azor, 14 Azor
engendró a Sadoc, Sadoc engendró a
Aquim, Aquim engendró a Eliud, 15 Eliud
engendró a Eleazar, Eleazar engendró a
Matán, Matán engendró a Jacob, 16 Jacob
engendró a José, el esposo de María, de la
cual nació Jesús, que es llamado Cristo. *
17 Todas las generaciones, pues, desde
Abrahán hasta David, son catorce gene-
raciones; y desde David hasta la deporta-
ción a Babilonia, catorce generaciones;
y desde la deportación de Babilonia hasta
Cristo, catorce generaciones. *

Zozobras de San José. 1,18-25

18 La generación de Cristo fue así: Des-
posada su madre María con José, antes
de que cohabitasen se halló que había
concebido, [lo cual fue] por obra del
Espíritu Santo. 19 José, su marido, como
fuese justo y no quisiese infamarla, resol-

---

1 1 LIBRO DE LA GENERACIÓN es lo mismo que *tabla genealógica.* Su objeto es demostrar la descendencia del Mesías desde Abrahán y David.

2 ENGENDRÓ: no consta con certeza que el verbo «engendrar» tenga en toda la lista genealógica el sentido de generación natural inmediata.

11 A JOAQUIM: esta adición, mencionada por S. Ireneo y S. Jerónimo y conservada por varios códices importantes, parece exigida por el contexto.

16 La estructura de este versículo es diferente de la de los versículos anteriores. José, por tanto, no fue padre natural de Jesús. Lo fue, con todo, legal o jurídicamente. El matrimonio de José con María, si bien contraído, con la condición de no consumarse, fue, con todo, verdadero matrimonio. En virtud de él podía José transmitir a Jesús los derechos dinásticos recibidos de los patriarcas sus progenitores.

17 CATORCE GENERACIONES: esta observación es un indicio del carácter sistemático o artificioso de la tabla genealógica.

vió repudiarla secretamente.* 20 Estando
él en estos pensamientos, de pronto un
ángel del Señor se le apareció en sueños
y le dijo: José, hijo de David, no temas
recibir en tu casa a María, tu mujer,
pues lo que se engendró en ella es del
Espíritu Santo.* 21 Dará a luz un hijo,
y le pondrás por nombre Jesús, porque
él salvará a su pueblo de sus pecados.*
22 Todo esto ha acaecido a fin de que se
cumpliese lo que dijo el Señor por el
profeta, que dice (Is 7,14):* 23 *He aquí
que una virgen concebirá y parirá un hijo,
y llamarán su nombre Emmanuel*, que tra-
ducido quiere decir *Dios con nosotros.*
24 Despertado José del sueño, hizo como
le ordenó el ángel del Señor, y recibió
consigo a su mujer; 25 la cual, sin que
él antes la conociese, dio a luz un hijo, y
él le puso por nombre Jesús.

Adoración de los Magos y huida a Egipto. 2,1-23

2 1 Nacido Jesús en Belén de la Judea
en los días de Herodes el rey, he
aquí que unos magos venidos de las re-
giones orientales llegaron a Jerusalén,*
2 diciendo: ¿Dónde está el rey de los
judíos que nació? Pues vimos su estrella
en el oriente y venimos a adorarle.* 3 Oído
esto, el rey Herodes se turbó y toda Jeru-
salén con él.* 4 Y convocados todos los
jefes de los sacerdotes y los escribas del
pueblo, se informó de ellos sobre dónde
había de nacer el Mesías. 5 Y ellos le
dijeron: En Belén de Judea, pues así
está escrito por el profeta (Miq 5,2):*
6 *Y tú, Belén, tierra de Judá, de ningún
modo eres la menor entre los príncipes de
Judá; porque de ti saldrá un jefe, que pas-
toreará a mi pueblo Israel.** 7 Entonces
Herodes, habiendo llamado secretamente
a los magos, se informó exactamente de
ellos acerca del tiempo en que había
aparecido la estrella;* 8 y enviándolos a
Belén, dijo: Id y tomad exacta informa-
ción acerca del niño; y cuando le hubiereis
hallado, dadme aviso, para que yo tam-
bién vaya y le adore. 9 Ellos, oído lo que
les dijo el rey, se pusieron en camino; y
de pronto la estrella que vieron en el
oriente, iba delante de ellos, hasta que,
llegando a donde estaba el niño, se paró

---

19 SU MARIDO: en virtud de los esponsales, el esposo judío podía llamarse marido de la esposa. || COMO... NO QUISIESE INFAMARLA: tal fue la base de las deliberaciones de José: no comprometer la honra de su esposa. En consecuencia, RESOLVIÓ REPUDIARLA SECRETAMENTE: José, sin sospechar de la inocencia de María, que le era bien conocida, quiso desentenderse de un negocio que no entendía, dejándolo todo en manos de la divina Providencia. Es de maravillar el humilde silencio de María, que con una sola palabra hubiera podido disipar aquella tormenta. Pero creyó que no era ella, sino Dios, quien había de revelar el misterio. Y Dios no faltó.

20 ES DEL ESPÍRITU SANTO: la maternidad de María fue virginal, efecto de una acción del Espíritu Santo. Como misterioso complemento de la paternidad de Dios Padre, como íntima cooperación con el Espíritu Santo, como principio de la vida humana del Hijo de Dios, la divina maternidad es un triple contacto con la divinidad, que consagra y santifica a María.

21 HA DE SALVAR A SU PUEBLO DE SUS PECADOS: estas palabras son una declaración de la significación del nombre de JESÚS, en hebreo *Yehoshuah* (= *Yahvé salva* o *Salud de Yahvé)*. Con ellas declara el ángel el carácter *soteriológico* de la encarnación y la *espiritualidad* de la obra mesiánica.

22 A FIN DE QUE SE CUMPLIESE: declara el evangelista que con la generación virginal de María se cumplió la célebre profecía de Isaías.

2 1 HERODES: Herodes I, llamado el Grande, padre de Herodes Antipas, que luego se menciona en la vida pública de Jesús. || MAGO: en el antiguo Irán, país originario de los magos, la palabra «mago» significaba «partícipe del don». Este «don» era la doctrina religiosa recibida de su maestro Zoroastro. En esta doctrina resaltaba el anuncio de tres «auxiliadores», el último de los cuales ofrecía notables puntos de semejanza con el Mesías de los judíos. Al entrar en contacto con los judíos en tiempo de Ciro, pudieron los magos recibir de ellos algún influjo que modificara sus primitivas doctrinas. Con esto estaban preparados para entender, con la luz de la divina ilustración, la significación religiosa del Rey de los judíos, cuyo nacimiento iba a anunciar una estrella. Sobre LAS REGIONES ORIENTALES de donde vinieron los magos, dos son las opiniones más acreditadas. Según unos, los magos vienen de la Arabia; según otros, de Persia. La autoridad de los Padres más antiguos y la tradición iconográfica, además de otras razones, dan mayor probabilidad a la segunda opinión. A los datos históricos se fueron acumulando con el tiempo otros legendarios. A partir del siglo VI se creyó que los magos eran reyes, llamados Melchor, Gaspar y Baltasar. El dato no evangélico más verosímil es que los magos fueron tres.

2 EL REY DE LOS JUDÍOS era para los magos no un rey vulgar, sino el Mesías, entonces universalmente esperado.

3 SE TURBÓ: no es de maravillar que el intruso se turbara a la noticia de haber nacido un peligroso competidor de su dinastía, no muy segura en el trono de Israel.

5 EN BELÉN: reconocen los mismos judíos el carácter mesiánico de la profecía de Miqueas.

6 Entre el texto evangélico DE NINGÚN MODO ERES LA MENOR y el texto hebreo, que llama a Belén PEQUEÑA, se ha operado un cambio, debido probablemente a los mismos escribas o a sus maestros. Sin intención de corregir al profeta o de enmendar el texto, se quiso poner de relieve la grandeza moral de Belén (implícita en el texto original) por ser la cuna del Mesías.

7 SE INFORMÓ EXACTAMENTE DE ELLOS: dato interesante para establecer la cronología del naci-

encima. * 10 En viendo la estrella, ellos
se alegraron con gozo sobremanera gran-
de. 11 Y entrando en la casa, vieron al
niño con María, su madre; y postrándose
en tierra le adoraron; y abriendo sus teso-
ros, le ofrecieron presentes, oro, incienso
y mirra. * 12 Y avisados por Dios en sue-
ños que no volviesen a Herodes, por otro
camino se *tornaron a su tierra.* *
13 Así que se partieron, he aquí que un
ángel del Señor se aparece en sueños a
José, diciéndole: Levántate, toma con-
tigo al niño y a su madre y huye a Egipto,
y estáte allí hasta que yo te diga, porque
Herodes va a buscar al niño para acabar
con él. * 14 El, levantándose, tomó consigo
al niño y a su madre, de noche, y se
refugió en Egipto; 15 y estuvo allí hasta
la muerte de Herodes, para que se cum-
pliese lo dicho por el Señor por boca
del profeta (Os 11,1): *De Egipto llamé a
mi hijo.* *
16 Entonces Herodes, viéndose burlado
por los magos, se enfureció en extremo
y mandó matar a todos los niños que
había en Belén y en todos sus contornos
de dos años para abajo, según el tiempo
exacto que había averiguado de los ma-
gos. * 17 Entonces se cumplió lo dicho por
boca del profeta Jeremías (31,15): * 18 *Una
voz se oyó en Ramá, llanto y gran lamenta-
ción: era Raquel que lloraba sus hijos, y
no quería ser consolada, pues ya no existen.*
19 En habiendo muerto Herodes, he aquí
que un ángel del Señor se aparece en
sueños a José en Egipto * 20 y le dice:
Levántate, toma al niño y a su madre y
marcha a tierra de Israel, porque han
muerto ya los que atentaban a la vida
del niño. * 21 El, levantándose, tomó al
niño y a su madre y entró en tierra de
Israel. 22 Mas, habiendo oído que reinaba
Arquelao en Judea en lugar de Herodes,
su padre, temió ir allá; pero, avisado por
Dios en sueños, se retiró a la región de
Galilea; * 23 y llegado allá, se estableció
en una ciudad llamada Nazaret, para que
se cumpliese lo dicho por los profetas,
que se llamaría Nazareo. *

Juan Bautista en el Jordán. 3,1-6
(= Mc. 1,16-20 = Lc. 5,1-11)

3 1 Por aquellos días se presenta Juan
el Bautista predicando en el desierto
de Judea, * 2 diciendo: Arrepentíos, pues
está cerca el reino de los cielos. * 3 Pues
éste es el anunciado por el profeta Isaías,

---

miento de Jesús, que fue entre los años 747 y 749 de Roma, probablemente el 748, unos seis años antes de la era vulgar.

9 LA ESTRELLA... IBA DELANTE... SE PARÓ: semejantes expresiones se explican en la hipótesis de que la estrella era un meteoro luminoso que se moviera a poca distancia de la tierra, en las capas inferiores de la atmósfera.

11 EN LA CASA: es verosímil que, una vez pasada la afluencia de gente, motivada por el censo, buscase y hallase José una casa de Belén. || ORO, INCIENSO Y MIRRA: es común atribuir a estos dones significación simbólica: el oro simboliza la realeza de Jesús; el incienso, su divinidad; la mirra, su mortalidad.

12 EN SUEÑOS: durante el sueño, Dios les habló de manera que ellos entendieron ser Dios quien les hablaba. || POR OTRO CAMINO: entrando en el desierto que se extiende al E. de Belén, en pocas horas pudieron llegar al mar Muerto y al Jordán; y desde allí SE TORNARON A SU TIERRA.

13 EGIPTO era el ordinario refugio de todos los desterrados de Israel. La numerosa colonia de judíos allí residentes podía prometer buena acogida.

15 LA MUERTE DE HERODES ocurrió por marzo o abril del año 750 de Roma, cuatro antes de la era cristiana. Como, por otros indicios, la muerte del tirano siguió de cerca a la matanza de los Inocentes, no hubo de ser muy larga la permanencia de la Sagrada Familia en Egipto.

16 TODOS LOS NIÑOS...: difícilmente pasarían de medio centenar los niños menores de dos años que había entonces EN BELÉN Y EN TODOS SUS CONTORNOS.

17-18 En RAMÁ, a ocho kilómetros al N. de Jerusalén, se reunieron los judíos (de las dos tribus de Judá y de Benjamín) que debían ser deportados a Babilonia. A la vista de tan triste espectáculo, Jeremías introduce a Raquel, la madre de Benjamín, cuyos lamentos se oyen en Ramá. Además, el sepulcro de Raquel, según una antiquísima tradición, está cerca de Belén. Con esto se hace poéticamente verosímil la nueva intervención de Raquel, que, conmovida en su sepulcro, se hace eco del llanto de otras madres que lloran la muerte de sus hijos, PUES YA NO EXISTEN.

19 EN HABIENDO MUERTO HERODES, HE AQUÍ QUE...: el sentido natural de la frase indica que la orden de repatriación siguió inmediatamente a la muerte del tirano.

20 HAN MUERTO: hablando de sólo Herodes, emplea el ángel el plural llamado de *categoría.*

22 REINABA ARQUELAO: durante los primeros meses de su gobierno, Arquelao tomó el título de rey, que poco después Augusto le obligó a trocar por el de etnarca.

23 NAZAREO: expresión algo enigmática, cuya interpretación más fundada parece debe buscarse en el doble hecho del descrédito de Nazaret y de la denominación de *Nazareo* o *Nazareno,* con que era apellidado Jesús. Otros quieren relacionar esta profecía con Is 11,1 y la etimología de Nazaret (de *nezer)* como ciudad florida.

3 1 EL DESIERTO DE JUDEA: parece ser el valle del Jordán hacia el S. de Jericó.

2 Dos puntos principales comprendía la predicación del Bautista: el arrepentimiento y el anuncio del reino de Dios. || EL REINO DE LOS CIELOS: expresión característica de San Mateo, en vez de *reino de Dios.* Con ella se designa el carácter celeste de este reino, contrapuesto al reino terreno fantaseado por los judíos.

cuando dice (40,3): *Voz de uno que clama*
en el desierto: Aparejad el camino del
Señor, enderezad sus sendas. * 4 Y él, Juan,
tenía su vestido hecho de pelos de camello
y un ceñidor de cuero alrededor de sus
lomos; y su mantenimiento era langostas
y *miel silvestre.* * 5 Entonces salían a él
Jerusalén y toda la Judea y toda la comarca
ca del Jordán, 6 y eran por él bautizados
en el río Jordán, confesando sus pecados.

Predicación del Bautista. 3,7-12
(= Mc. 1,6-8 = Lc. 3,7-18)

7 Y viendo a muchos de los fariseos y
saduceos que venían a su bautismo, les
dijo: «Engendros de víboras, ¿quién os
mostró el modo de huir de la ira inminente?*
8 Haced, pues, fruto digno de la
penitencia. 9 Y no se os ocurra decir
dentro de vosotros: Tenemos por padre a
Abrahán. Porque os digo que poderoso
es Dios para hacer surgir de estas piedras
hijos a Abrahán. * 10 Y ya el hacha está
puesta a la raíz de los árboles. Todo
árbol, pues, que no lleve fruto bueno es
cortado y echado al fuego. 11 Yo os bautizo
en agua para penitencia; mas el que
viene tras de mí es más fuerte que yo,
cuyo calzado no soy digno de llevar en
mis manos; él os bautizará en Espíritu
Santo y fuego.* 12 En su mano tiene su
bieldo, y limpiará su era, y allegará su
trigo en su granero, mas la paja la quemará
con fuego inextinguible».

Bautismo de Jesús. 3,13-17
(= Mc. 1,9-11 = Lc. 3,21-22
= Jn. 1,31-34)

13 Entonces Jesús, llegado desde Galilea
al Jordán, se presenta a Juan para
ser bautizado por él. * 14 Mas Juan le
atajaba diciendo: Yo tengo necesidad de
ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?
15 Respondiendo Jesús, le dijo: Déjame
hacer ahora, pues así nos cumple realizar
plenamente toda justicia. Entonces le dejó
hacer. * 16 Así que fue bautizado, Jesús
subió luego del agua. Y he aquí que se
le abrieron los cielos, y vio el Espíritu
de Dios descender a manera de paloma
y venir sobre él. * 17 Y he aquí una voz
venida de los cielos que decía: Este es
mi Hijo amado, en quien me agradé.*

Ayuno y tentaciones de Cristo.
4,1-11 (= Mc. 1,12-13 = Lc. 4,1-13)

4 1 Entonces Jesús fue movido por el
Espíritu a subir al desierto para que
fuese tentado por el diablo. * 2 Y habiendo
ayunado cuarenta días y cuarenta noches,
después sintió hambre. 3 Y llegándose el

3 Representa Isaías al Precursor bajo la imagen de un heraldo enviado a preparar en el desierto los caminos de un gran rey que va a venir. Esta preparación no era otra cosa que las disposiciones morales con que Israel había de recibir a su esperado Mesías.

4 CEÑIDOR DE CUERO: con él se ceñía la túnica. || LANGOSTAS de tierra: aún hoy día las comen los beduinos. || MIEL SILVESTRE: sustancia dulzona segregada por algunos árboles y arbustos, como los tamarindos.

7 FARISEOS Y SADUCEOS: San Mateo es el único entre los sinópticos que nota la presencia de los jefes. El ánimo con que VENÍAN A SU BAUTISMO se deja entender por las invectivas que contra ellos lanza el Bautista.

9 TENEMOS POR PADRE A ABRAHÁN: tal fue la gran aberración de los judíos: vincular a la raza lo que Dios tenía prometido a la posteridad espiritual de Abrahán. || PODEROSO ES DIOS PARA HACER SURGIR DE ESTAS PIEDRAS HIJOS A ABRAHÁN: predicción velada de la vocación de la gentilidad.

11 YO OS BAUTIZO EN AGUA PARA PENITENCIA: el bautismo de Juan no producía la justificación de los pecados; sólo disponía el corazón al arrepentimiento; al contrario del bautismo cristiano, que la produce *ex opere operato.* || EL OS BAUTIZARÁ EN ESPÍRITU SANTO: la acción y la donación del Espíritu Santo es el elemento diferencial del bautismo cristiano. || La adición Y FUEGO expresa metafóricamente la eficacia del Espíritu Santo en borrar radicalmente los pecados.

13 ENTONCES: era probablemente hacia fines del año 26 ó principios del 27.

15 TODA JUSTICIA: todo lo que es justo a los ojos de Dios. El bautismo entraba en los consejos de Dios como acto inicial de las actividades del Mesías, y en este sentido entraba en la categoría de justicia.

16 EL ESPÍRITU DE DIOS: el descendimiento del Espíritu de Dios en el bautismo no fue de mero aparato. Al iniciar Jesús su carrera mesiánica, iniciaba igualmente el Espíritu Santo su acción mesiánica, es decir, sus ilustraciones y mociones actuales, dirigidas a guiar e impulsar la actividad del Mesías. Además, con esta señal divina recibía Juan la señal oficial, que le habilitaba para dar testimonio del Mesías.

17 ESTE ES MI HIJO AMADO: más literalmente, ESTE ES EL HIJO MÍO, EL AMADO. La significación de AMADO, *casi equivalente de único,* unida al doble artículo y a la solemnidad de la proclamación divina, muestra claramente que Jesús no es uno de tantos hijos adoptivos, sino con toda propiedad *el Hijo Unigénito de Dios.*—En virtud de las señales divinas que lo acompañaron, el bautismo de Jesús puede llamarse su investidura mesiánica.

4 1 POR EL ESPÍRITU: comienza el Espíritu Santo a gobernar los pasos del Mesías. || AL DESIERTO: probablemente la región montañosa, solitaria, hórrida y salvaje que se levanta al O. de Jericó. || POR EL DIABLO: por Satanás en persona.—La táctica del enemigo era certera: valerse de las falsas concepciones mesiánicas, corrientes entre los judíos, para desnaturalizar en su mismo origen la acción del Mesías y la idea del reino de Dios.

tentador, le dijo: Si eres Hijo de Dios, di
que estas piedras se conviertan en pa-
nes. * 4 El, respondiendo, dijo: Escrito
está: *No sólo de pan vivirá el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca
de Dios* (Dt 8,3). 5 Entonces, tomándole
el diablo, le lleva a la santa ciudad, y le
puso sobre el alero del templo,* 6 y le dice:
Si eres Hijo de Dios, échate de aquí
abajo; porque escrito está (Sal 90,11-12)
que *a sus ángeles ordenará acerca de ti,
y en las manos te tomarán, no sea que
tropieces con tu pie en alguna piedra.* *
7 Díjole Jesús: También está escrito (Dt 6,
16): *No tentarás al Señor tu Dios.* * 8 De
nuevo le toma el diablo y le lleva a un
monte sobremanera elevado y le muestra
todos los reinos del mundo y la gloria
de ellos, 9 y le dijo: Todo esto te daré
si postrándote me adorares. 10 Entonces
dícele Jesús: Vete de aquí, Satanás, por-
que escrito está (Dt 6,13): *Al Señor tu
Dios adorarás y a él solo darás culto.* *
11 Entonces le deja el diablo; y he aquí
que se llegaron los ángeles y le servían.

Jesús en Galilea. 4,12-17
(= Mc. 1,14-15 = Lc. 4,14-15)

12 Habiendo oído que Juan había sido
entregado, se retiró a Galilea. 13 Y dejando
a Nazaret, se fue a habitar a Cafarnaúm
la marítima, en los confines de Zabulón
y Neftalí, * 14 para que se cumpliese lo
anunciado por el profeta Isaías cuando
dice (8,23-9,1): 15 *Tierra de Zabulón y
tierra de Neftalí, camino del mar, allende
el Jordán, Galilea de los gentiles:* 16 *el
pueblo sentado en las tinieblas vió una
gran luz, y a los sentados en región y
sombra de muerte amanecióles una luz.*
17 Desde entonces comenzó Jesús a pre-
dicar y decir: Arrepentíos, porque está
cerca el reino de los cielos. *

Los primeros discípulos. 4,18-22
(= Mc. 1,2-6 = Lc. 3,3-6)

18 Y caminando por la ribera del mar
de Galilea, vio dos hermanos, Simón,
llamado Pedro, y Andrés, su hermano,
que echaban la red en el mar, pues eran
pescadores. 19 Y les dice: Venid en pos
de mí y os haré pescadores de hombres.
20 Y ellos luego, dejadas las redes, le
siguieron. * 21 Y siguiendo de allí adelante,
vio otros dos hermanos, Santiago, el hijo
del Zebedeo, y Juan, su hermano, que
estaban en la nave con Zebedeo, su padre,
recomponiendo sus redes, y los llamó.
22 Y ellos luego, dejando la barca y a
su propio padre, le siguieron.

Jesús enseña y obra milagros.
4,23-25 (= Mc. 1,39; 3,7-8
= Lc. 4,44; 6,17-19)

23 Y discurría Jesús por toda la Galilea,
enseñando en las sinagogas de ellos, y
predicando el Evangelio del reino, y cu-
rando toda enfermedad y toda dolencia
en el pueblo. * 24 Y su renombre se ex-
tendió por toda la Siria; y le presentaron
todos los que se hallaban mal, aquejados
de diferentes enfermedades y recios dolo-
res, endemoniados, lunáticos y paralíti-
cos, y los curó. 25 Y le siguieron nume-
rosas muchedumbres de Galilea, de la
Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de
allende el Jordán. *

3-4 Primera tentación: es un sondeo disimulado y una incitación a algo malo. Por una parte, quería Satanás salir de las dudas sobre si aquel hombre era o no verdadero Hijo de Dios. Por otra, incitaba a Jesús a que supeditase sus poderes mesiánicos a la satisfacción de una necesidad personal y material. Con esto se materializaba el mesianismo.—A la sugerencia del tentador opone Jesús un texto de la Escritura (Dt 8,3) en el cual se dice que no hace falta el pan, cuando Dios tiene en su mano otros medios con que sustentar al hombre, como sustentó a los israelitas con el maná en el desierto.

5 Tomándole el diablo: no imaginaria, sino realmente. || El alero: alguna de las cornisas que caían sobre los atrios del templo.

6 Imaginando Satanás que Jesús sería tal vez asequible a un mesianismo apocalíptico, le sugiere una exhibición espectacular, que Dios, sin duda, acreditaría enviando sus ángeles.

7 También está escrito: a un texto bíblico siniestramente interpretado opone Jesús otro texto bíblico interpretado derechamente.

10 Vete de aquí, Satanás: al disimulo precedente sigue ahora la voz de imperio.

13 En los confines de Zabulón y Neftalí: de las regiones antiguamente habitadas por estas dos tribus.

17 Arrepentíos...: la predicación inicial del Mesías coincide con la primera predicación de su Precursor.

20 Le siguieron: ya anteriormente Pedro y Andrés, probablemente también Santiago y Juan, habían seguido a Jesús como discípulos (Jn 1,35-42; 2,1-22); pero el seguimiento, que era de afición, se convierte en profesión constante y de por vida.

23 El Evangelio del reino: expresión feliz, que declara la sustancia y el carácter de la predicación de Jesús.

25 La Decápolis era la confederación de diez ciudades libres, que, si bien dependientes del legado romano de Siria, gozaban de cierta autonomía.

Las bienaventuranzas. 5,1-12
(= Lc. 6,20-26)

5 1 Y al ver las muchedumbres, subióse
a la montaña; y como se hubo sen-
tado, se le llegaron sus discípulos.* 2 Y
desplegando sus labios, les enseñaba, di-
ciendo: * 3 Bienaventurados los pobres de
espíritu, porque de ellos es el reino de
los cielos.* 4 Bienaventurados los mansos,
porque ellos poseerán en herencia la tie-
rra.* 5 Bienaventurados los que están afli-
gidos, porque ellos serán consolados.*
6 Bienaventurados los que tienen hambre
y sed de la justicia, porque ellos serán
saciados.* 7 Bienaventurados los miseri-
cordiosos, porque ellos alcanzarán mise-
ricordia. 8 Bienaventurados los limpios de
corazón, porque ellos verán a Dios. 9 Bien-
aventurados los que hacen obra de paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.
10 Bienaventurados los perseguidos por ra-
zón de la justicia, porque de ellos es el
reino de los cielos.* 11 Bienaventurados
sois cuando os ultrajaren y persiguieren y
dijeren todo mal contra vosotros por mi
causa; 12 gozaos y alborozaos, pues vues-
tra recompensa es grande en los cielos.
Que así persiguieron a los profetas que
os precedieron.

Sal de la tierra y luz del mundo.
5,13-16

13 Vosotros sois la sal de la tierra. Mas
si la sal se volviere sosa, ¿con qué se la
salará? Para nada vale ya sino para ser
tirada fuera y ser hollada de los hombres.
14 Vosotros sois la luz del mundo. No
puede esconderse una ciudad puesta sobre
la cima de un monte. 15 Ni encienden una
lámpara y la colocan debajo del celemín,
sino encima del candelero, y alumbra a
todos los que están en la casa. 16 Que
alumbre así vuestra luz delante de los
hombres, de suerte que vean vuestras
obras buenas y den gloria a vuestro Pa-
dre, que está en los cielos.

Cristo y la ley: principio fundamen-tal. 5,17-20

17 No penséis que vine a destruir la
Ley o los Profetas: no vine a destruir,
sino a dar cumplimiento.* 18 Porque en
verdad os digo: antes pasarán el cielo y
la tierra que pase una sola jota o una
tilde de la ley, sin que todo se verifique.*
19 Por tanto, quien quebrantare uno de
estos mandamientos más pequeños, y así
enseñare a los hombres, será considerado

---

5 1 Este vers. es como el marco en que está encuadrado el sermón de la Montaña. No es muy seguro que la MONTAÑA sea el llamado *Monte de las Bienaventuranzas* (Qurn Hattin): podía ser alguna de las colinas próximas a Cafarnaúm. || SE LE LLEGARON SUS DISCÍPULOS: antes del sermón, Jesús eligió los doce apóstoles. Los oyentes fueron no sólo los discípulos habituales, sino también otros ocasionales.

2 LES ENSEÑABA: la reproducción del evangelista es sólo un compendio. Este compendio no es un esquema o sinopsis, sino una selección de las principales sentencias del Maestro, literalmente reproducidas. El tema fundamental del sermón es la *justicia del reino de Dios*, propuesta bajo tres aspectos diferentes. Tras un prólogo (5,3-16), que termina con el enunciado del tema (5,17-20), se declaran las *tres propiedades de la justicia mesiánica:* su integridad objetiva y subjetiva (5,21-48); la rectitud de intención con que debe practicarse (6,1-18); su intensidad absorbente (6,19-34). Siguen, a modo de epílogo, varios avisos más prácticos (7,1-27).

3-12 Hay que tener presente el carácter mesiánico de las bienaventuranzas, que son como un programa del reino de Dios. En cada una de ellas resaltan dos elementos: una disposición moral o situación aflictiva y una recompensa celeste. Las situaciones aflictivas no deben entenderse en sentido puramente material ni tampoco exclusivamente espiritual. La sola pobreza efectiva carece de suyo de valor moral, y la sola pobreza espiritual fácilmente es ilusoria.

3 La plenitud de esta bienaventuranza recae sobre los que son a la vez POBRES en la realidad y también EN EL ESPÍRITU. Tal fue la pobreza de Cristo.

4 La mansedumbre evangélica rebasa la mansedumbre filosófica. Son MANSOS no sólo los que reprimen la ira, sino también los que sufren la adversidad con resignación. || POSEERÁN EN HERENCIA LA TIERRA: alusión a la *Tierra de promisión*, figura de la verdadera tierra de los vivientes.

5 Los QUE ESTÁN AFLIGIDOS o los que lloran son los que, padeciendo alguna tribulación, la sufren con paciencia. || CONSOLADOS: con la doble consolación de la esperanza, bálsamo de la tristeza presente y perspectiva de goces eternos.

6 HAMBRE Y SED DE JUSTICIA: es el deseo ardiente de la justicia y santidad propia del reino de los cielos. Es probable que el Maestro enunciase esta bienaventuranza más espiritual en función de otra más realista, la falta de sustento corporal. || SERÁN SACIADOS: es frecuente en el Evangelio representar la bienaventuranza celeste bajo la imagen de un convite.

10 La persecución padecida por la justicia es título que otorga a los justos injustamente perseguidos el derecho de ciudadanía en el reino mesiánico.

17 NO VINE A DESTRUIR...: el objeto de su venida no fue negativo (DESTRUIR), sino constructivo (DAR a las cosas su debido CUMPLIMIENTO).

18 UNA JOTA O UNA TILDE: el texto griego tiene: *una yota o un cuernecillo;* el original arameo tendría: *una yod o un ápice*. La yota era en el alfabeto griego la letra más pequeña, como lo era en el arameo la yod en tiempo de Jesu-Cristo. El cuernecillo o ápice son aquellos trazos menudos que distinguen dos letras parecidas.

el más pequeño en el reino de los cielos;
mas quien obrare y enseñare, éste será
considerado grande en el reino de los
cielos. * 20 Porque os certifico que, si vues-
tra justicia no sobrepuja a la de los escri-
bas y fariseos, no esperéis entrar en el
reino de los cielos.

Integridad de la justicia mesiánica. 5,21-37

21 Oísteis que se dijo a los antiguos
(Ex 20,13...): *No matarás;* y quien ma-
tare; será sometido al juicio del tribunal.*
22 Mas yo os digo que todo el que se
encolerizare con su hermano, será reo
delante del tribunal; y quien dijere a su
hermano «raca», será reo delante del
sanhedrín; y quien le dijere «insensato», se-
rá reo de la gehena del fuego.* 23 Si, pues,
estando tú presentando tu ofrenda junto
al altar te acordares allí de que tu her-
mano tiene algo contra ti, 24 deja allí
tu ofrenda delante del altar y vete prime-
ro a reconciliar con tu hermano, y vuelve
luego a presentar tu ofrenda. 25 Sé con-
descendiente al concertarte con tu con-
trincante, presto, mientras vas con él en el
camino, no sea caso que el contrincante
te entregue al juez, y el juez al alguacil, y
te echen en la cárcel; 26 en verdad te
aseguro que no saldrás de allí hasta que
hayas pagado el último ochavo.
27 Oísteis que se dijo (Ex 20,14): *No
cometerás adulterio.* 28 Mas yo os digo
que todo el que mira a una mujer para
codiciarla, ya en su corazón cometió adul-
terio con ella. 29 Que si tu ojo derecho
te es ocasión de tropiezo, arráncalo y
échalo lejos de ti, porque más te conviene
que perezca uno solo de tus miembros y
que no sea echado todo tu cuerpo en la
gehena. 30 Y si tu mano derecha te sirve
de tropiezo, córtala y échala lejos de ti,
porque más te conviene que perezca uno
solo de tus miembros y que no se vaya
todo tu cuerpo a la gehena.
31 Se dijo también (Dt 24,1): *El que
despidiere a su mujer, déle libelo de re-
pudio.* 32 Mas yo os digo que todo el
que despidiere a su mujer, excepto el
caso de fornicación, la hace cometer adul-
terio; y quien se case con una repudiada
comete adulterio. *
33 Asimismo oísteis que se dijo a los
antiguos (Ex 20,7...): *No perjurarás, sino
que cumplirás al Señor tus juramentos.*
34 Mas yo os digo que no juréis en abso-
luto: ni por el cielo, pues es trono de
Dios; 35 ni por la tierra, pues es escabel
de sus pies; ni por Jerusalén, pues es la
ciudad del «Gran Rey»; 36 ni jures tam-
poco por tu cabeza, pues no puedes vol-
ver blanco o negro un solo cabello. 37 Sino
sea vuestro lenguaje: «Sí» por sí, «No»
por no; y lo que de esto pasa proviene
del malvado. *

La ley del talión. 5,38-42
(= Lc. 6,29-30)

38 Oísteis que se dijo (Lev 24,19-20):
Ojo por ojo y diente por diente. 39 Mas yo
os digo que no hagáis frente al malvado;
antes si uno te abofetea en la mejilla
derecha, vuélvele también la otra; 40 y
al que quiere ponerte pleito y quitarte la
túnica, entrégale también el manto; 41 y
si uno te forzare a caminar una milla,
anda con él dos; 42 y a quien te pidiere,
da; y a quien quisiere tomarte dinero
prestado, no le esquives.

El amor de los enemigos. 5,43-48
(= Lc. 6,27-28; 31-36)

43 Oísteis que se dijo (Lev 19,18): *Ama-
rás a tu prójimo* y aborrecerás a tu ene-
migo. * 44 Mas yo os digo: Amad a vues-

19 ESTOS MANDAMIENTOS MÁS PEQUEÑOS: son los perfiles de la justicia, expresados antes bajo la imagen de *una yota o una tilde:* las filigranas morales.

21 A LOS ANTIGUOS: a los israelitas en el Sinaí. || TRIBUNAL: es el tribunal local, que constaba de veintitrés jueces.

22 MAS YO OS DIGO: se declara Jesús legislador, no como Moisés, mero transmisor de disposiciones ajenas, sino como autor soberano de la ley. || RACA es lo mismo que *huero,* en el sentido de *cabeza huera* o *casquivano.* || SANHEDRÍN: era el tribunal supremo, al cual estaban reservadas las causas más atroces. || INSENSATO: traducción del hebreo *nabal,* que significa, además del trastorno mental, la depravación del sentido moral y la impiedad. || GEHENA (= Ghe-Hinnom): así se llamaba el valle que corre al S. de Jerusalén, que, por el recuerdo de los sacrificios humanos ofrecidos allí al ídolo de Moloc, se convirtió en lugar execrable, al cual iban a parar todas las inmundicias. Las hogueras que para eliminar esas inmundicias allí ardían eran símbolo del fuego infernal.

32 Dos cosas enseña el Maestro: 1) que no es lícito al marido despedir a la mujer, fuera del caso de adulterio cometido por ella; 2) que aun entonces no queda disuelto el vínculo conyugal.

37 «SÍ» POR SÍ, «NO» POR NO: para afirmar basta decir «Sí»; para negar, «No». || DEL MALVADO: es decir, del espíritu del mal, que es *el malo* por antonomasia.

43-48 Este pasaje, una de las páginas más bellas del Evangelio, es una apremiante recomendación del amor a los enemigos, en que culmina el gran precepto de la caridad fraterna. Habla el Maestro de la abundancia del corazón. Divídese esta sección en dos partes. En la primera (43-45), a la ley antigua se contrapone la ley nueva del amor, cuyo motivo fundamental es la imitación del Padre celestial. En la segunda (46-48) se proponen dos razones complementarias, el interés y el pundonor espiritual, y termina con una invitación a la suprema perfección moral: ¡sed perfectos, como Dios es perfecto!

tros enemigos y rogad por los que os persiguen, [45] para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos; por cuanto hace salir su sol sobre malos y buenos y llueve sobre justos e injustos. [46] Porque si amareis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis? ¿Acaso no hacen eso mismo también los publicanos? [47] Y si saludareis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿Acaso no hacen eso mismo también los gentiles? [48] Seréis, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

Rectitud de intención. 6,1-8

6 [1] Mirad no obréis vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de lo contrario no tenéis derecho a la paga cerca de vuestro Padre, que está en los cielos.

[2] Por eso, cuando hicieres limosna, no mandes tocar la trompeta delante de ti, como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, para ser honrados de los hombres: en verdad os digo, firman el recibo de su paga. [3] Mas cuando tú hagas limosna, no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha, [4] para que tu limosna quede en secreto, y tu Padre, que mira a lo secreto, te dará la paga.

[5] Y cuando oréis, no seréis como los hipócritas, porque son amigos de hacer la oración puestos de plantón en las sinagogas y en los cantones de las plazas, para exhibirse delante de los hombres: en verdad os digo, firman el recibo de su paga. [6] Mas tú, cuando ores, entra en tu recámara y, echada la llave a tu puerta, haz tu oración a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que mira a lo secreto, te dará la paga. [7] Y al orar no charléis neciamente como los gentiles, pues se imaginan que con su mucha palabrería serán escuchados. [8] No os hagáis, pues, semejantes a ellos, que bien sabe vuestro Padre de qué tenéis necesidad antes de que se lo pidáis.

Oración dominical. 6,9-15

[9] Vosotros, pues, habéis de orar así:

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, * [10] venga el tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. * [11] El pan nuestro de cada día dánosle hoy, * [12] y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; * [13] y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del malvado. *

[14] Porque si perdonareis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial: [15] mas si no perdonareis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará las vuestras.

Recta intención en el ayuno. 6,16-18

[16] Y cuando ayunéis, no os pongáis tristes como los hipócritas, pues desfiguran sus rostros para figurar ante los hombres como ayunadores. En verdad os digo, firman el recibo de su paga. [17] Mas tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu cara, [18] para que no parezcas a los hombres como quien ayuna, sino a tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que mira a lo escondido, te dará la paga.

El tesoro celeste. 6,19-21

[19] No atesoréis tesoros sobre la tierra, donde la polilla y el orín los hacen desaparecer y donde los ladrones perforan las paredes y roban; [20] atesoraos más bien tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín los hacen desaparecer y donde los ladrones no perforan las paredes y roban. [21] Porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón. *

---

6 [9] SANTIFICADO: venerado o alabado como santo. || NOMBRE: es no solamente la palabra «Dios» sino también los atributos de Eterno, Omnipotente, Bueno, con que le nombramos y honramos

[10] REINO: se traduciría más exactamente «reinado». Lo que se pide es la efectividad y extensión universal del reinado de Dios entre los hombres. || TU VOLUNTAD: tanto los preceptos de Dios legislador como las disposiciones de Dios providente. || ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO: probablemente se refiere no sólo al cumplimiento de la divina voluntad, sino también a las dos primeras peticiones.

[11] DE CADA DÍA: probablemente el original *epiusion* significa *(el pan del día) que viene*, es decir, *que comienza*, que en el contexto viene a significar lo mismo que *cotidiano*.

[12] NUESTRAS DEUDAS para con Dios son principalmente nuestros pecados.—La partícula comparativa COMO, además de expresar *semejanza* o proporcionalidad, connota los matices de *causalidad, medida* y *condición*. || NUESTROS DEUDORES son nuestros ofensores.

[13] NO NOS DEJES CAER (literalmente *no nos pongas*) EN LA TENTACIÓN: no pedimos vernos libres de toda tentación, sino no ser expuestos a tales tentaciones, que sean para nosotros ocasión próxima de pecado. || LÍBRANOS DEL MALVADO, es decir, del diablo. Esta interpretación es más probable que la corriente «líbranos de [todo] mal».

[21] Esta sentencia contiene toda una filosofía de valores. TESORO es un gran *valor*. La medida interna del valor es el *aprecio* de la inteligencia, y este aprecio es a su vez la medida de la *atracción* que el valor ejerce sobre el corazón. Y como el corazón ha de estar en el cielo, necesario es que se halle en el cielo lo que apreciáis como tesoro.

El ojo, lámpara del cuerpo. 6,22-23

22 La lámpara del cuerpo es el ojo. Si,
pues, tu ojo estuviere bueno, todo tu
cuerpo estará iluminado; * 23 mas si tu
ojo estuviere malo, todo tu cuerpo estará
entenebrecido. Si, pues, la luz que hay
en ti es oscuridad, ¿la oscuridad cuánta
será?

Servir a sólo Dios. 6,24

24 Nadie puede ser esclavo de dos seño-
res, porque o bien aborrecerá al uno y
tendrá amor al otro, o bien se adherirá
al primero y despreciará al otro. No
podéis servir a Dios y al dinero. *

Confianza en la providencia de Dios. 6,25-34

25 Por esto os digo: no os preocupéis
por vuestra vida, qué comeréis o qué
beberéis, ni por vuestro cuerpo, con qué
os vestiréis. ¿Por ventura la vida no vale
más que el alimento, y el cuerpo más que
el vestido? * 26 Poned los ojos en las aves
del cielo, que ni siembran, ni siegan, ni
recogen en graneros, y vuestro Padre ce-
lestial las alimenta. ¿Acaso vosotros no
valéis más que ellas? 27 Y *¿quién de vos-*
otros a fuerza de afanes puede añadir un
solo codo a la duración de su vida? 28 Y
por el vestido, ¿a qué congojaros? Consi-
derad los lirios del campo cómo crecen:
no se fatigan ni hilan; 29 y yo os aseguro
que ni Salomón, en toda su gloria, se
vistió como uno de ellos. 30 Y si la hierba
del campo, que hoy parece y mañana se
echa al horno, Dios así la viste, ¿por ven-
tura no mucho más a vosotros, hombres
de poca fe? 31 No os acongojéis, pues,
diciendo: ¿Qué comeremos?, o ¿qué be-
beremos?, o ¿con qué nos vestiremos?
32 Pues tras todas esas cosas andan soli-
citos los gentiles. Que bien sabe vuestro
Padre celestial que tenéis necesidad de
todas ellas. 33 Buscad primero el reino
de Dios y su justicia, y esas cosas todas
se os darán por añadidura. 34 No os pre-
ocupéis, pues, por el día de mañana;
que el día de mañana se preocupará de sí
mismo: bástale a cada día su propia
malicia. *

Avisos varios. 7,1-23
(= Lc. 6,31-46)

7 1 No juzguéis, para que no seáis juz-
gados; 2 pues con el juicio con que
juzgáis seréis juzgados, y con la medida
con que medís se os medirá a vosotros.
3 Y ¿a qué miras la brizna que está en
el ojo de tu hermano, y no adviertes la
viga que está en tu propio ojo? 4 O ¿cómo
dirás a tu hermano: «Deja que saque la
brizna de tu ojo», y en tanto la viga
está en tu propio ojo? 5 Farsante, saca
primero la viga de tu propio ojo, y en-
tonces verás claro para sacar la brizna
del ojo de tu hermano.
6 No deis lo santo a los perros ni echéis
vuestras perlas delante de los puercos, no
sea que las pateen con sus pies y, revol-
viendo contra vosotros, os hagan trizas.
7 Pedid, y se os dará; buscad, y halla-
réis; llamad, y se os abrirá: 8 porque todo
el que pide, recibe; y el que busca, halla;
y al que llama, se le abrirá. 9 O ¿quién
habrá entre vosotros a quien su hijo pi-
diere pan..., ¿por ventura le dará una
piedra?; 10 o también le pidiere un pes-
cado, ¿por ventura le dará una serpiente?
11 Si, pues, vosotros, con ser malos, sabéis
dar dádivas buenas a vuestros hijos, ¿cuán-
to más vuestro Padre celestial dará bienes
a los que se los pidieren?
12 Así, pues, todo cuanto quisiereis que
hagan los hombres con vosotros, así tam-
bién vosotros hacedlo con ellos. Porque
ésta es la Ley y los Profetas.
13 ¡Entrad por la puerta angosta! ¡Cuán
ancha y espaciosa la senda que lleva a la
perdición! ¡Y son muchos los que entran
por ella! * 14 ¡Cuán angosta es la puerta

22-23 En estas palabras hay dos comparaciones sobrepuestas. Comparación básica: los ojos corporales son como dos lamparitas que iluminan nuestros movimientos. Comparación principal a los ojos del cuerpo responden los del alma, nueva lamparilla espiritual, que ilumina todos los actos de la vida moral. Si esta luz o visión es objetiva y exacta, distinguimos la realidad de las cosas; de lo contrario, andamos entre tinieblas.

24 Esta sección es una parábola, tan rápida como rica de sentido. El elemento básico de la imagen es la imposibilidad moral de ser a un tiempo esclavo de dos amos, que se hacen incompatibles. De ahí el sentido de la moralidad: Dios, el Señor del cielo, y el Dinero, amo del mundo, son dos señores rivales e incompatibles, a los cuales es imposible servir a un tiempo.

25-34 Esta sección es a la vez delicioso poemita. Comienza enunciando el tema: NO OS PREOCUPÉIS POR VUESTRA VIDA. Sigue la doble demostración relativa al alimento y al vestido. Demostrada la tesis, se repite, por vía de consecuencia, apoyada por nuevas razones.

34 Cada día tiene SU PROPIA MALICIA. Quien excesivamente se preocupa *por el día de mañana,* acumula inútilmente en un solo día la malicia de dos.

7 13-14 Estas sentencias, por su tono dolorido, por su ritmo entrecortado, son una sentida elegía.

y estrecha la senda que lleva a la vida!
¡Y son pocos los que dan con ella!
15 Guardaos de los falsos profetas, que
vienen a vosotros con vestiduras de ove-
jas, mas de dentro son lobos rapaces.
16 Por sus frutos los reconoceréis. ¿Por
ventura se cosechan uvas de los espinos o
higos de los abrojos? 17 Es así que todo
árbol bueno produce frutos buenos, mas
todo árbol ruin produce frutos malos.
18 No puede el árbol bueno producir fru-
tos malos, ni el árbol ruin producir frutos
buenos. * 19 Todo árbol que no produce
fruto bueno es cortado y arrojado al
fuego. 20 Así que por sus frutos los reco-
noceréis.
21 No todo el que me dice: Señor, Se-
ñor, entrará en el reino de los cielos; mas
el que hace la voluntad de mi Padre,
que está en los cielos, éste entrará en el
reino de los cielos. 22 Muchos me dirán
en aquel día: Señor, Señor, ¿acaso no
profetizamos en tu nombre, y en tu nom-
bre lanzamos demonios, y en tu nombre
obramos muchos prodigios? 23 Y enton-
ces les declararé: Nunca jamás os conocí;
apartaos de mí los que obráis la iniquidad.

Conclusión: la casa sobre peña y la casa sobre arena. 7,24-29
(= Lc. 6,47-49)

24 Así, pues, todo el que escucha estas
mis palabras y las pone por obra, se ase-
mejará a un varón prudente que edificó
su casa sobre la peña; * 25 y bajó la lluvia,
y vinieron los ríos, y soplaron los vientos,
y se echaron sobre aquella casa, y no
cayó, porque estaba cimentada sobre la
peña. 26 Y todo el que escucha estas mis
palabras y no las pone por obra, se ase-
mejará a un hombre necio que edificó
su casa sobre la arena; 27 y bajó la lluvia,
y vinieron los ríos, y soplaron los vientos,
y rompieron contra aquella casa, y cayó
y su derrumbamiento fue grande.
28 Y acaeció que, cuando Jesús dio fin
a estos razonamientos, se pasmaban las
turbas de su enseñanza, * 29 porque les
enseñaba como quien tiene autoridad, y
no como sus escribas.

Curación de un leproso. 8,1-4
(= Mc. 1,40-45 = Lc. 5,12-16)

8 1 Y habiendo él bajado de la mon-
taña, le siguieron turbas numero-
sas. * 2 Y de pronto un leproso, llegándo-
se, le adoraba, diciendo: Señor, si quie-
res, puedes limpiarme. * 3 Y extendiendo
su mano, le tocó, diciendo: Quiero, sé lim-
pio. Y al punto fue curada su lepra. 4 Y le
dice Jesús: Mira, no lo digas a nadie,
sino anda, muéstrate al sacerdote y ofrece
el don que ordenó Moisés, para que les
sirva de testimonio. *

Sana al siervo del centurión. 8,5-13 (= Lc. 7,1-10)

5 Y habiendo entrado en Cafarnaúm,
se llegó a él un centurión, rogándole * 6 y
diciendo: Señor, mi muchacho yace en
casa paralítico, presa de atroces torturas.
7 Y le dice Jesús: Allá voy y le curaré.
8 Y respondiendo el centurión, dijo: Se-
ñor, no soy digno de que entres debajo
de mi techo; mas ordénalo con una sola
palabra, y quedará sano mi muchacho. *
9 Que también yo soy un simple subor-
dinado, que tengo soldados a mi mando,
y digo a éste: «Ve», y va; y a otro: «Ven»,

---

18 No dice el Maestro que el hombre bueno no pueda hacer alguna obra mala, o viceversa; sino que las obras externas, en conjunto, son manifestación inequívoca de lo que hay en el corazón.

24-27 Conclusión del discurso, que es a la vez la inauguración del género parabólico. La parábola consta de dos elementos: la imagen y la moralidad. En la parábola de *la casa sobre peña y la casa sobre arena* la imagen es diáfana. También es clara la moralidad.

28-29 Esta observación del evangelista refleja la enorme impresión que el sermón hizo en los oyentes. A diferencia de los escribas, cuya enseñanza era mera repetición de dichos ajenos apoyados en autoridad ajena, el Maestro hablaba por propia autoridad.

8 1-9 Los dos capítulos siguientes, en que se interrumpe la serie cronológica de los hechos, son una galería de milagros, entresacados de la primera mitad de la vida pública del Salvador. *El plan del evangelista es magnífico. Presentado Jesús como Maestro en el sermón*, se presentan ahora las credenciales divinas que acreditan su mesianidad.

2 Los leprosos, alejados por la ley de toda sociedad humana, si tal vez se encontraban con alguno, para que no se les acercase clamaban: «Impuro, impuro». Este leproso pasó por encima de la ley.

4 PARA QUE LES SIRVA DE TESTIMONIO: para que el reconocimiento oficial de tu curación, base indispensable de las ofrendas y sacrificios prescritos, sirva a todos de atestado auténtico de que estás curado de tu lepra.

5 SE LLEGÓ a él: la presentación del centurión puede entenderse de dos maneras: o en sentido físico (él en persona) o en sentido moral (en la persona de los judíos y de los amigos, que, según San Lucas, mandó él a Jesús). Parece más probable la presentación moral. San Lucas, que tan minuciosamente precisa la doble delegación de los judíos y de los amigos, no hubiera callado la presentación personal del centurión de haberse ésta efectuado realmente. En este supuesto, la expresión de San Mateo significa simplemente que el centurión *acudió* a Jesús.

8 SEÑOR, NO SOY DIGNO: la Iglesia no ha hallado palabras más apropiadas que las que de este soldado gentil para disponer los fieles a la comunión.

y viene; y a mi esclavo: «Haz esto», y lo hace. 10 Al oir esto, Jesús se maravilló, y dijo a los que le seguían: En verdad os digo que en nadie hallé tan grande fe en Israel.* 11 Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente y se recostarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; 12 en cambio, los hijos del reino serán echados a las tinieblas de allá fuera: allí será el llanto y el rechinar de los dientes. 13 Y dijo Jesús al centurión: Anda; como creíste, hágase contigo. Y sanó el muchacho en aquella hora.

Sana a la suegra de Pedro y otros enfermos. 8,14-17 (= Mc. 1,29-34 = Lc. 4,38-41)

14 Y venido Jesús a la casa de Pedro, vio a la suegra de éste postrada en cama y calenturienta. 15 Y la tomó de la mano, y la dejó la calentura; y se levantó, y le servía.

16 Y llegado el atardecer, le presentaron muchos endemoniados, y lanzó los espíritus con su palabra, y a todos los que se hallaban mal los curó,* 17 para que se cumpliese lo anunciado por el profeta Isaías, cuando dice (53,4): *El tomó nuestras flaquezas y llevó nuestras enfermedades.*

Dos vocaciones: condiciones para el apostolado. 8,18-22 (= Lc. 9,57-62)

18 Y viendo Jesús grandes muchedumbres en derredor suyo, mandó partir a la ribera opuesta. 19 Y llegándose un escriba, le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que partas. 20 Y le dice Jesús: Las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo, nidos, mas el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza. 21 Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre. 22 Mas Jesús le dice: Sígueme, y deja a los muertos enterrar sus muertos.

La tempestad, sosegada. 8,23-27 (= Mc. 4,35-40 = Lc. 8,22-25)

23 Y habiendo él subido a la nave, le siguieron sus discípulos. 24 De pronto se produjo una gran agitación en el mar, de suerte que las olas cubrían la nave. El, en tanto, dormía. 25 Y llegándose los discípulos, le despertaron, diciendo: Señor, ¡socorro!, nos perdemos. 26 Y les dice: ¿Por qué estáis acobardados, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, habló con imperio a los vientos y al mar, y se produjo grande bonanza. 27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Quién es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?

Los dos endemoniados gadarenos. 8,28-34 (= Mc. 5,1-20 = Lc. 8,26-39)

28 Y llegado que hubo a la ribera opuesta, a la región de los gadarenos, se encontraron con él dos endemoniados, que salían de los sepulcros, bravíos por demás, hasta el punto de no poder uno pasar por aquel camino.* 29 Y de pronto se pusieron a gritar, diciendo: ¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Viniste acá antes de tiempo a atormentarnos? 30 Había lejos de ellos una piara de cerdos que pacía.* 31 Y los demonios le rogaban, diciendo: Si nos echas, mándanos a la piara de los cerdos. 32 Y les dijo: Id. Y ellos en saliendo se fueron a los cerdos, y he aquí que la piara entera se lanzó despeñadero abajo al mar, y murieron en las aguas.* 33 Y los pastores huyeron, y en llegando a la ciudad dieron aviso de todo y de lo ocurrido con los endemoniados. 34 Y al punto la ciudad entera salió al encuentro de Jesús, y, como le vieron, le rogaron que se ausentase de sus confines.

El paralítico de Cafarnaúm. 9,1-8 (= Mc. 2,1-12 = Lc. 5,17-26)

9 1 Y subiendo en la nave, hizo la travesía y vino a su ciudad. 2 Y he aquí que le traían un paralítico echado sobre una camilla. Y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Buen ánimo, hijo; perdonados te son tus pecados.* 3 Y he aquí que algunos de los escribas dijeron para sí: Este blasfema. 4 Y viendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿A qué revolvéis malos pensamientos en

10 SE MARAVILLÓ: no sólo manifestó admiración, sino que pudo sentirla. Toda la ciencia sobrenatural no inhibía en Cristo el funcionamiento normal de la inteligencia, combinada con la acción de la fantasía y de los sentidos, y su espontánea repercusión en las facultades afectivas. Según esto, el fenómeno extraordinario de la fe del centurión provocó espontáneamente la admiración.

16 AL ATARDECER: con esto terminaba el reposo sabático.

28 LA REGIÓN DE LOS GADARENOS tomaba su nombre de la ciudad de Gadara, situada al SE. del lago.

30 UNA PIARA: rebaño ilegal y nefando en tierra de Israel.

32 *La permisión de Jesús estaba justificada. Esa piara de 2.000 cerdos era un desprecio de la ley* de Moisés. Y la grosería que sus dueños cometieron luego con Jesús delataba su bajo nivel moral.

9 2 PERDONADOS TE SON TUS PECADOS: esta declaración es un acto no sólo de bondad, sino también de gallarda osadía. La presencia del paralítico creaba un problema: el de los poderes taumatúr-

vuestros corazones? 5 Pues ¿cuál es más
fácil, decir «Perdonados te son tus pe-
cados» o decir «Levántate y anda»?
6 Pues para que entendáis que el Hijo
del hombre tiene en la tierra potestad de
perdonar pecados, entonces dice al pa-
ralítico: Levántate, toma tu camilla y
marcha a tu casa. 7 Y levantándose, mar-
chó a su casa. 8 Y viéndolo las turbas,
se asombraron y glorificaron a Dios, que
había dado tan grande potestad a los
hombres.

Vocación de Mateo. 9,9-13
(= Mc. 2,13-17 = Lc. 5,27-32)

9 Y partiendo de allí, vio Jesús a su
paso un hombre, llamado Mateo, senta-
do en su despacho de aduanas, y le dice:
Sígueme. Y levantándose, le seguía. 10 Y
aconteció que, estando él a la mesa en
la casa, he aquí que muchos publicanos
y pecadores, que habían acudido, esta-
ban a la mesa con Jesús y sus discípulos. *
11 Y como lo vieron los fariseos, decían
a sus discípulos: ¿Cómo es que vuestro
Maestro come con publicanos y pecado-
res? 12 El, como lo oyó, dijo: No tienen
los robustos necesidad de médico, sino
los que están mal. * 13 Andad y apren-
ded qué quiere decir *Misericordia quiero,*
que no sacrificio (Os 6,6). Que no vine
a llamar justos, sino pecadores.

Cuestión sobre el ayuno. 9,14-17
(= Mc. 2,18-22 = Lc. 5,33-39)

14 Entonces se le acercan los discípulos
de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y
los fariseos ayunamos frecuentemente y,
en cambio, tus discípulos no ayunan?*
15 Y les dijo Jesús: ¿Acaso pueden afli-
girse los hijos de la sala nupcial en tanto
que está con ellos el esposo? Días ven-
drán, cuando les sea arrebatado el espo-
so, y entonces ayunarán. * 16 Nadie echa
un remiendo de paño tieso sobre un vesti-
do viejo, porque quita su entereza al
vestido y se hace un desgarrón peor.
17 Ni echan vino nuevo en odres viejos;
que si no, revientan los odres, y el vino
se derrama, y los odres se echan a per-
der; sino echan vino nuevo en odres
nuevos, y entrambos se conservan.

Sana a la hemorroísa y resucita a la hija de Jairo. 9,18-26 (= Mc. 5,21-43 = Lc. 8,40-56)

18 Mientras él les estaba diciendo estas
cosas, de pronto un jefe, que acababa
de llegar, se postraba delante de él, di-
ciendo: Mi hija acaba de fallecer; mas
ven, pon tu mano sobre ella y vivirá. *
19 Y levantándose Jesús, le seguía, y con
él sus discípulos. 20 Y en esto una mujer
que padecía flujo de sangre hacía doce
años, acercándosele por detrás, tocó la
franja de su manto. * 21 Porque decía para
sí: «Como toque solamente su manto
cobraré salud». 22 Mas Jesús, volviéndose
y viéndola, dijo: Buen ánimo, hija; tu
fe te ha dado la salud. Y cobró salud
la mujer desde aquel momento. 23 Y lle-
gado Jesús a la casa del jefe y viendo
los flautistas y la turba alborotada, *
24 decía: Retiraos, que no ha muerto la
niña, sino duerme. Y se burlaban de él.
25 Y una vez hubo sido despejada la tur-
ba, entrando, tomó la niña de la mano,
y ella se levantó. 26 Y se extendió la fama
del hecho por toda aquella tierra.

Dos ciegos y un mudo. 9,27-34

27 Al partir Jesús de allí, le siguieron
dos ciegos, que a gritos decían: Compa-
décete de nosotros, hijo de David. 28 Cuan-

gicos de Jesús. Jesús, lejos de arredrarse, se complace en agudizar el problema, arrogándose otros poderes más divinos.

10 PUBLICANOS Y PECADORES: los publicanos eran los compañeros de oficio; los pecadores, ¿serán hombres de negocios, sospechosos de complicidades turbias con los publicanos?

12-13 Con tres razones rebate Jesús la cobarde censura de los fariseos. La primera es una parábola en miniatura, tan transparente como intencionada. La segunda es una contracensura, que tilda la ignorancia y dureza de entrañas de aquellos farsantes. La tercera, finamente irónica, viene a decir: Como yo he venido a llamar no a justos, sino a pecadores, natural es que vengan a mí esos pecadores, y no vosotros *los justos*.

14 LOS DISCÍPULOS DE JUAN: ¡coligados con los fariseos! || AYUNAMOS: es probable que aquél era para ellos día de ayuno.

15-17 Responde Jesús con tres diminutas parábolas. La primera es de altísimo valor teológico. En ella declara Jesús su divinidad y su futura pasión: su divinidad, al llamarse EL ESPOSO, que en los profetas no era otro que Yahveh; su pasión, al anunciar que el esposo les sería arrebatado. La segunda parábola declara incompatibles la vejez judaica y la novedad evangélica. La tercera, de sentido análogo, declara que el vino nuevo del Evangelio no podía ponerse en los odres viejos del fariseísmo.

18 UN JEFE: el archisinagogo, llamado Jairo. Tenía fe, pero menguada.

20-22 Un milagro insertado en la narración de otro.

20 LA FRANJA: se refiere a las borlas que los israelitas llevaban en las extremidades inferiores de los mantos.

23 LOS FLAUTISTAS y las plañideras asalariadas daban al luto de los judíos un carácter ruidoso y espectacular.

do hubo llegado a la casa, se le presentaron los ciegos, y les dice Jesús: ¿Creéis vosotros que puedo hacer eso? Dícenle: Sí, Señor. 29 Entonces les tocó los ojos, diciendo: Según vuestra fe, hágase así con vosotros. 30 Y se les abrieron los ojos. Y Jesús les dio órdenes terminantes, diciendo: Mirad que nadie lo sepa. 31 Mas ellos, en saliendo de allí, esparcieron su fama por toda aquella tierra.

32 No bien habían salido los ciegos, cuando le presentaron un hombre mudo endemoniado. 33 Y habiendo sido lanzado el demonio, habló el mudo. Y se maravillaron las turbas, diciendo: Nunca jamás se vio tal en Israel. 34 Pero los fariseos decían: Si lanza los demonios, es en virtud del príncipe de los demonios. *

Misión por Galilea: escasez de obreros. 9,35-38 (= Mc. 6,6)

35 Y recorría Jesús las ciudades todas y las aldeas, enseñando en sus sinagogas y predicando el Evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia. 36 Y viendo las turbas, se le enternecieron las entrañas para con ellas, pues andaban deshechos y echados por los suelos, como ovejas que no tenían pastor. 37 Entonces dice a sus discípulos: La mies es mucha, mas los obreros pocos; 38 rogad, pues, al señor de la mies que despache obreros a su mies.

Poderes otorgados a los doce apóstoles. 10,1-4 (= Mc. 6,7; 3,13-19 = Lc. 6,12-16)

10 1 Y llamando a sí a sus doce discípulos, les dio potestad sobre los espíritus impuros para lanzarlos y para curar toda enfermedad y toda dolencia. * 2 Y los nombres de los doce apóstoles son éstos: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago el del Zebedeo, y Juan su hermano; 3 Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo y Lebeo, 4 Simón el Cananeo y Judas el Iscariote, el que le entregó.

Misión de los Doce: instrucciones. 10,5-15 (= Mc. 6,8-11 = Lc. 9,3-5)

5 A estos doce envió Jesús, después de darles instrucciones, diciendo:

No vayáis camino de los gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos; 6 id más bien a las ovejas descarriadas de la casa de Israel. 7 Y al ir, predicad diciendo: Está cerca el reino de los cielos. 8 Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, lanzad demonios; de balde lo recibisteis, de balde dadlo. 9 No os procuréis oro, ni plata, ni calderilla en vuestras fajas, 10 ni zurrón para el camino, ni dos túnicas, ni zapatos, ni bastón, porque digno es el obrero de su mantenimiento. 11 Y en la ciudad o aldea en que entréis, averiguad quién haya en ella digno, y quedaos allí hasta que partáis. 12 Y al entrar en la casa, saludadla; 13 y si la casa fuere digna, venga vuestra paz sobre ella; mas si no fuere digna, tórnese a vosotros vuestra paz. 14 Y si alguno no os recibiere ni escuchare vuestras palabras, saliéndoos afuera de aquella casa o ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies. 15 En verdad os digo, se usará menos rigor con la tierra de Sodoma y Gomorra, el día del juicio, que con aquella ciudad.

Instrucciones para las misiones futuras. 10,16-23

16 Mirad, yo os envío como ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas. 17 Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los sanhedrines y en sus sinagogas os azotarán; * 18 seréis llevados por mi causa a los gobernadores y reyes, para que sirva de testimonio a ellos y a los gentiles. 19 Y cuan-

---

34 Los fariseos han hallado la fórmula para explicar *diabólicamente* los enojosos milagros de Jesús. Pero esta fórmula *diabólica* presupone la historicidad de los hechos. Precisamente esta historicidad es la que a nosotros más nos interesa; la verdad filosófica y teológica de los hechos podemos conocerla nosotros directamente.

10 1-4 Consignados los estupendos poderes otorgados a los apóstoles, se propone la lista de los Doce, que consta de tres cuaternas. La elección de los Doce había ocurrido inmediatamente antes del sermón de la Montaña.

10 Ni bastón: esta prohibición parece contraria a la permisión consignada en San Marcos (6,8): «sino sólo bastón». A esta dificultad se han dado varias soluciones. Primera: el Maestro prohibe el *palo* (de defensa) y permite el *bastón* (de apoyo). Segunda: ambas expresiones, fragmentarias, serían parte de una frase más completa, en la cual se prohibiría el uso del bastón no absolutamente. Tercera: se emplearía una frase aramea, popular e hiperbólica, que, al ser traducida, pudo indiferentemente tomar la forma prohibitiva o permisiva, que expresase igualmente lo que el Maestro deseaba inculcar, es decir, la pobreza en el viajar.

17-18 Serán perseguidos los apóstoles no sólo por los judíos, sino también por los gobernadores y reyes. Es de notar que estas persecuciones se verificaron ya antes del año 70 y en tierra de Israel. Gobernadores fueron Félix y Porcio Festo; reyes, Agripa I y Agripa II.

do os entregaren, no os preocupéis de
cómo o qué habéis de hablar, porque os
será dado en aquella hora lo que hayáis
de hablar; 20 que no seréis vosotros los
que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro
Padre quien hablará en vosotros. 21 En-
tregará el hermano al hermano a la muer-
te, y el padre al hijo, y se alzarán los
hijos contra los padres y los harán mo-
rir. 22 Y seréis aborrecidos de todos a
causa de mi nombre; mas el que perma-
nezca firme hasta el fin, éste será salvo.
23 Y cuando os persigan en esta ciudad,
huid a la otra; y cuando también en
esta otra os persigan, huíd a otra; por-
que de verdad os digo, no acabaréis con
las ciudades de Israel hasta que venga el
Hijo del hombre. *

Instrucciones para todo tiempo.
10,24-42; 11,1

24 No es un discípulo más que el maes-
tro ni un esclavo más que su amo; 25 bas-
tante es para el discípulo ser como su
maestro, y para el esclavo ser como su
amo. Si al señor de casa llamaron Belze-
bú, ¿cuánto más a los de su casa? 26 Así
que no les cobréis miedo, pues no hay
nada encubierto que no se descubra ni
nada escondido que no se dé a conocer. *
27 Lo que os digo en la oscuridad, de-
cidlo a la luz del día, y lo que escucháis
al oído, pregonadlo desde las azoteas.
28 Y no temáis a los que matan el cuerpo,
pero al alma no la pueden matar; antes
temed al que puede arruinar alma y
cuerpo en la gehena. 29 ¿No se venden
acaso dos gorriones por un sueldo? Y ni
uno de ellos caerá en tierra sin disposi-
ción de vuestro Padre. 30 Y de vosotros,
hasta los cabellos de la cabeza están to-
dos contados. 31 No temáis, pues; más
que muchos gorriones valéis vosotros.
32 Todo aquel, pues, que se declare por
mí ante los hombres, también yo me de-
clararé por él ante mi Padre, que está
en los cielos; * 33 mas quien me niegue
a mí ante los hombres, también yo le
negaré a él ante mi Padre, que está en
los cielos.
34 No os imaginéis que vine a poner
paz sobre la tierra; no vine a poner paz,
sino espada. * 35 Porque vine a separar
al hombre *contra su padre, y a la hija
contra su madre, y a la nuera contra su
suegra;* 36 y *los enemigos del hombre se-
rán los de su casa* (Miq 7,6). 37 Quien
ama al padre o a la madre más que a
mí, no es digno de mí; y quien ama al
hijo o a la hija más que a mí, no es digno
de mí; 38 y quien no toma su cruz y
sigue en pos de mí, no es digno de mí.
39 Quien halla su vida, la perderá; y quien
pierde su vida por mi causa, la hallará. *
40 Quien os recibe a vosotros, a mí me
recibe; y quien me recibe a mí, recibe
al que me envió. 41 Quien recibe a un
profeta a título de profeta, obtendrá re-
compensa de profeta; y quien recibe un
justo a título de justo, obtendrá recom-
pensa de justo. * 42 Y quien diere de be-
ber un vaso tan sólo de agua fría a uno
de estos pequeñuelos a título de discí-
pulo, en verdad os digo que no se perde-
rá su recompensa.

11 1 Y aconteció que, cuando Jesús
hubo acabado de dar instruccio-
nes a sus doce discípulos, pasó de allí a
otra parte para enseñar y predicar en
las ciudades de ellos.

---

23 HASTA QUE VENGA EL HIJO DEL HOMBRE: esta venida es, según unos, la parusía; según otros la destrucción de Jerusalén, ocurrida el año 70. Esta segunda solución parece preferible. Es de notar que la destrucción y la parusía no son dos hechos inconexos. La destrucción, por una parte, se presenta como imagen simbólica de la parusía; por otra, es como la inauguración del juicio de Dios sobre los hombres. Por lo demás, la frase precedente NO ACABARÉIS CON LAS CIUDADES DE ISRAEL, ya se tomen como ciudades de refugio, ya como campo de evangelización, ya en ambos sentidos a la vez, pudo tener su verificativo antes del año 70.

26 NO HAY NADA ENCUBIERTO QUE NO SE DESCUBRA: este dicho proverbial, aducido otras veces contra la hipocresía, tiene aquí otro sentido: que el Evangelio, anunciado ahora en secreto, no pretende disimularse entre sombras, antes apetece la luz, para imponerse y triunfar; rompiendo las trabas del secreto, se abrirá camino, sin que nada pueda detener su paso arrollador.

32-33 En el fondo de esta intimación hay una revelación de la divinidad de Cristo. La actitud que el hombre toma frente a Cristo es la misma que debe tomar frente a Dios, hasta el punto que la disyuntiva ineludible de declararse por él o negarle sea necesariamente la de su eterna salvación o condenación.

34 NO VINE A PONER PAZ: declara el Maestro no su intento, sino el resultado de su palabra, que, admitida por unos, rechazada por otros, provocaría conflictos y discordias entre sus partidarios y sus adversarios.

39 Formula el Maestro la gran paradoja que es la gran verdad cristiana sobre los valores temporales y eternos. Lo que parece ganar es perder, lo que parece perder es ganar. Es la gran ciencia de la vida y de la muerte.

41-42 Enseña el Maestro, sin el tecnicismo que luego emplearían los teólogos, que el valor y el mérito de los actos morales corresponde proporcionalmente al motivo que los determina.

Mensaje de Juan a Jesús. 11,2-15
(= Lc. 7,18-30)

2 Y Juan, habiendo en la prisión oído
las obras de Cristo, enviándole un recado
por medio de sus discípulos, 3 le dijo:
¿Eres tú el que ha de venir o aguardamos
a otro?* 4 Y respondiendo Jesús, le dijo:
Id y anunciad a Juan lo que visteis y
oísteis:* 5 *Los ciegos ven,* los cojos an-
dan, los leprosos son limpiados, los sor-
dos oyen, los muertos son resucitados, *los
pobres evangelizados.* 6 Y bienaventurado
aquel que no se escandalizare en mí.*
7 Y cuando éstos se iban, comenzó Je-
sús a decir a las turbas acerca de Juan:
¿Qué salisteis a ver en el desierto?
¿Una caña cimbreada por el viento?*
8 ¿Pues qué salisteis a ver? ¿Un hombre
vestido de ropas muelles? Mirad que los
que llevan las ropas muelles, en los re-
gios palacios están. 9 ¿Pues qué salisteis
a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y más
que profeta. 10 Este es de quien se ha es-
crito (Mal 3,1): «Mira que yo envío mi
mensajero delante de tu faz, el cual apa-
rejará su camino delante de ti». 11 En
verdad os digo, no ha surgido entre los
nacidos de mujeres uno mayor que Juan
el Bautista; mas el menor en el reino
de los cielos, mayor es que él.* 12 Desde
los días de Juan el Bautista hasta el pre-
sente, el reino de los cielos padece fuer-
za, y hombres esforzados arrebatan de
él.* 13 Porque todos los Profetas y la
Ley hasta Juan profetizaron. 14 Y si que-
réis creerlo, él es Elías el que ha de ve-
nir.* 15 Quien tenga oídos, oiga.

Reprende Jesús a la generación actual. 11,16-19 (= Lc. 7,31-35)

16 ¿A quién asemejaré esa generación?
Es semejante a los niños sentados en las
plazas, los cuales, dando voces a los com-
pañeros,* 17 dicen: Os tocamos la flauta,
y no danzasteis; entonamos endechas, y
no plañisteis. 18 Porque vino Juan sin co-
mer ni beber, y dicen: Demonio tiene.
19 Vino el Hijo del hombre comiendo y
bebiendo, y dicen: Ahí tenéis un hombre
comilón y bebedor de vino, amigo de pu-
blicanos y pecadores. Y quedó acreditada
la sabiduría por sus propios hijos.

Reproches a Corozaín, Betsaida y Cafarnaúm. 11,20-24 (= Lc. 10,12-15)

20 Entonces comenzó a reprochar a las
ciudades en que se habían obrado la ma-
yor parte de sus prodigios, porque no
habían hecho penitencia:
21 ¡Ay de ti, Corozaín! ¡Ay de ti, Betsai-
da! Que si en Tiro y Sidón se hubieran
hecho los prodigios obrados en vosotras,
tiempo habría que en cilicio y ceniza hi-
cieran penitencia.* 22 Pues bien, os digo
que con Tiro y Sidón se usará menos ri-
gor en el día del juicio que con vosotras.
23 Y tú, Cafarnaúm, ¿por ventura *serás
exaltada hasta el cielo? Hasta el infierno
descenderás* (Is 14,13-15). Que si en So-
doma se hubieran hecho los prodigios
obrados en ti, subsistiría aún hasta el
día de hoy. 24 Pues bien, os digo que con
la tierra de Sodoma se usará menos rigor
el día del juicio que contigo.

---

11 3 ¿Qué motivo indujo a Juan a hacer semejante pregunta? Es muy verosímil que el fogoso Bautista, que tan lealmente había señalado a Jesús como Mesías, al observar la reserva de Jesús en sus declaraciones mesiánicas, quisiese con la urgente disyuntiva ponerle en la precisión de hacer declaraciones más explícitas.

4-5 La respuesta de Jesús es de doble efecto: se remite a sus *milagros* citando una *profecía* mesiánica (Is 35,5-6; 61,1-2). El milagro y la profecía, los dos grandes argumentos de la apologética cristiana, atestiguan su mesianidad.

6 Esta seria amonestación va dirigida contra algunos discípulos de Juan, envidiosos de la popularidad de Jesús, o, más generalmente, contra los judíos, cuyas fantasías mesiánicas tropezaban en la humildad de Jesús.

7-15 En el fondo de estos elogios, tan magníficos como sinceros, que Jesús hace de Juan, late un doble pensamiento: Juan es el precursor del Mesías, y ésta es su gloria; Juan no ha sido comprendido por los judíos.

7 ¿Una caña...? Elogio de la firmeza de Juan, censura de la veleidad de los judíos.

11 Ni al enaltecerle ni al rebajarle habla Jesús de la santidad de Juan, sino de su ministerio profético: superior al de todos los profetas del A. T., inferior a los del Nuevo.

12 Más claro podría traducirse: *El reino de los cielos es invadido a viva fuerza, y los esforzados lo conquistan;* es decir, sólo los que con noble porfía pugnan por entrar en él logran forzar su entrada.

14 Elías: no en la persona, sino en el oficio.

16-19 En la imagen parabólica se presentan dos grupos de niños, dispuestos a jugar. Los primeros proponen a los segundos jugar a bodas; como éstos no admiten, los primeros proponen jugar a funerales; como tampoco éstos admiten, los primeros les cantan los versos proverbiales: Os tocamos la flauta... La moraleja es clara.

21 ¡Ay de ti, Corozaín! Sólo en este lugar y en el paralelo de San Lucas (10,13) se menciona a Corozaín, con haber sido una de las ciudades en que se había obrado la mayor parte de los milagros de Jesús. || Tiempo habría que... hicieran penitencia: conocía Jesús lo que hubiera acontecido, pero que en realidad no aconteció, es decir, los futuros contingentes condicionados: objeto de la llamada *ciencia media*.

Júbilos del Corazón de Jesús.
11,25-30 (= Lc. 10,21-22)

[25] En aquella sazón, tomando Jesús la palabra, dijo:

Bendígote, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque encubriste esas cosas a los sabios y prudentes y las descubriste a los pequeñuelos. [26] Bien, Padre, que así pareció bien en tu acatamiento.

[27] Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre, y ninguno conoce cabalmente al Hijo sino el Padre, ni al Padre conoce alguno cabalmente sino el Hijo y aquel a quien quisiere el Hijo revelarlo. *

[28] Venid a mí todos cuantos andáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. [29] Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, pues soy manso y humilde de corazón, y hallaréis reposo para vuestras almas. [30] Porque mi yugo es suave, y mi carga, ligera.

Las espigas arrancadas en sábado.
12,1-8 (= Mc. 2,23-28 = Lc. 6,1-5)

12 [1] En aquella sazón, yendo Jesús de camino en día de sábado, pasó por los sembrados. Sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comerlas. * [2] Los fariseos, en viéndolo, le dijeron: Mira, tus discípulos hacen lo que no es permitido hacer en sábado. * [3] El les dijo: ¿No leísteis qué hizo David cuando tuvo hambre él y los que con él iban? [4] ¿Cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición, lo que no le era permitido comer, ni a él ni a los que con él iban, sino a solos los sacerdotes? [5] ¿O no leísteis en la ley que en día de sábado los sacerdotes en el templo violan el sábado y son inculpables? [6] Pues yo os digo que hay aquí algo mayor que el templo. [7] Y si hubierais entendido qué quiere decir *Misericordia quiero, que no sacrificio* (Os 6,6), no habríais condenado a esos hombres sin culpa. [8] Porque señor es del sábado el Hijo del hombre.

El hombre de la mano paralizada.
12,9-13 (= Mc. 3,1-5 = Lc. 6,6-10)

[9] Y de allí se trasladó a la sinagoga de ellos. [10] Y se encontró allí con un hombre que tenía seca la mano. Y le interrogaron, diciendo: ¿Es permitido tal vez en día de sábado curar? Su intento era tener de qué acusarle. [11] El les dijo: ¿Qué hombre habrá entre vosotros que tenga una oveja, y si ésta en día de sábado cayere en una hoya, por ventura no la cogerá y la levantará? [12] Pues ¡qué diferencia va de un hombre a una oveja! Así que es permitido en día de sábado hacer bien. [13] Entonces dice al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió y quedó restablecida, sana como la otra.

Cumplimiento de las profecías mesiánicas. 12,14-21 (= Mc. 3,6-12 = Lc. 6,11-19)

[14] En saliendo los fariseos, habido consejo contra él, tomaron la resolución de hacerle perecer. [15] Jesús, como lo supo, se retiró de allí, y le siguieron muchos, y los curó a todos, [16] y les ordenó severamente que no le pusiesen en descubierto, [17] para que se cumpliese lo anunciado por el profeta Isaías, que dice (42,1-4): [18] «He aquí mi siervo, a quien escogí; | mi amado, en quien se agradó mi alma; | pondré mi Espíritu sobre él, | y proclamará justicia a las naciones. | [19] No porfiará, ni dará voces, | ni oirá alguno en las plazas su voz. | [20] La caña cascada no la quebrará, | y la mecha humeante no la apagará | hasta que haga triunfar la justicia; | [21] y en su nombre esperarán las naciones.»

El endemoniado ciego y mudo.
12,22-23

[22] Entonces le fue presentado un endemoniado ciego y mudo, y lo curó, de suerte que el mudo y ciego hablaba y veía. * [23] Y estaban asombradas todas las turbas, y decían: ¿No es tal vez éste el hijo de David?

---

27 Cuatro afirmaciones, a cuál más estupenda, contiene esta revelación teológica: la primera nos revela la potestad soberana y universal del Hijo; la segunda y la tercera encarecen el recíproco conocimiento del Padre y del Hijo, igualmente cabal y comprensivo, igualmente divino; la cuarta atribuye al Hijo la potestad, antes atribuida al Padre, de descubrir o encubrir a los hombres las verdades divinas.

12 1-50 El pensamiento dominante de todo el capítulo 12 es la hostilidad de los judíos. La incomprensión señalada en el capítulo 11 se concentra en los jefes y se convierte en abierta hostilidad.

1 Reanuda San Mateo el orden cronológico, que en adelante apenas invertirá.—Este episodio de las *espigas arrancadas* acaeció en primavera, cerca de la Pascua; dato interesante para establecer la cronología interna de la vida pública de Jesús. Esta Pascua no fue la mencionada por San Juan en 2,13, ni tampoco la mencionada en 6,4. Y si a estas tres Pascuas añadimos la última, resultan cuatro Pascuas diferentes, que encuadran los tres años de la vida pública.

2 Los fariseos acusaban a los discípulos de violar el sábado. Para ellos, arrancar las espigas era segar; frotarlas era trillar: cosas vedadas en sábado.

22 Este milagro es distinto del antes mencionado (9,32-34) y también, probablemente, del referido por San Lucas en 11,14-23.

Calumnia de los fariseos refutada. 12,24-30 (= Mc. 3.22-27)

24 Mas los fariseos, al oirlo, dijeron:
Este no lanza los demonios sino en virtud
de Belzebú, príncipe de los demonios.
25 Conociendo Jesús sus pensamientos, les
dijo:
Todo reino dividido contra sí mismo
es asolado, y toda ciudad o casa dividida
contra sí misma no se mantendrá en pie.
26 Y si Satanás lanza a Satanás, se dividió
contra sí mismo; ¿cómo, pues, se man-
tendrá en pie su reino? 27 Y si yo lanzo los
demonios en virtud de Belzebú, ¿en virtud
de quién los lanzan vuestros hijos? Por
eso ellos serán vuestros jueces. 28 Y si en
virtud del Espíritu de Dios yo lanzo los
demonios, señal es que ha llegado a vos-
otros el reino de Dios. * 29 O ¿cómo puede
uno entrar en la casa del fuerte y arreba-
tarle su ajuar si primero no atare al fuer-
te? Sólo entonces saqueará su casa.
30 Quien no está conmigo, contra mí está;
y quien no allega conmigo, desparrama.

Blasfemia contra el Espíritu Santo. 12,31-32 (= Mc. 3,28-30)

31 Por eso os digo: todo otro pecado y
blasfemia se perdonará a los hombres,
mas la blasfemia contra el Espíritu no
será perdonada. * 32 Y quien dijere pala-
bra contra el Hijo del hombre, se le per-
donará; mas quien la dijere contra el Es-
píritu Santo, no se le perdonará ni en este
mundo ni en el venidero. *

Los fariseos, condenados por sus propias obras. 12,33-37

33 Una de dos: o haced bueno el árbol
y bueno también su fruto, o haced malo
el árbol y malo también su fruto, porque
del fruto se conoce el árbol. 34 Engendros
de víboras, ¿cómo podéis hablar cosas
buenas siendo vosotros malos? Porque de
lo que rebosa el corazón habla la boca.
35 El hombre bueno, del buen tesoro saca
cosas buenas, y el hombre malo, del mal
tesoro saca cosas malas. 36 Os certifico
que de toda palabra ociosa que hablaren
los hombres darán razón en el día del
juicio. 37 Porque por tus palabras serás
dado por justo y por tus palabras serás
condenado. *

La señal de Jonás profeta. 12,38-42 (= Lc. 11,29-32)

38 Entonces tomaron la palabra algu-
nos de los escribas y fariseos, diciendo:
Maestro, queremos ver de ti una señal.
39 El, respondiendo, les dijo:
Una generación perversa y adúltera re-
clama una señal, y otra señal no se le dará
sino la señal de Jonás el profeta. 40 Porque,
como *estuvo Jonás en el vientre de la bes-*
tia marina tres días y tres noches (Jon 2,1),
así estará el Hijo del hombre en el cora-
zón de la tierra tres días y tres noches. *
41 Los ninivitas se alzarán en el juicio
contra esa generación y la condenarán,
porque hicieron penitencia a la predica-
ción de Jonás; y mirad, hay algo más
que Jonás aquí. 42 La reina del Mediodía
se alzará en el juicio contra esa generación
y la condenará, porque vino de los últimos
confines de la tierra para oir la sabiduría
de Salomón; y mirad, hay algo más que
Salomón aquí.

Lo postrero, peor que lo primero. 12,43-45 (= Lc. 11,24-26)

43 Cuando el espíritu inmundo ha sali-
do del hombre, anda vagando por seque-
dades, buscando reposo, y no le halla.
44 Entonces dice: Me volveré a mi casa
de donde salí. Y llegando la halla desocu-
pada, barrida y aderezada. 45 Vase enton-
ces y toma consigo otros siete espíritus
peores que él, y entrando se establecen
allí, y resultan las postrimerías de aquel
hombre peores que los principios. Así le
acaecerá también a esa generación per-
versa.

La madre y los hermanos de Jesús. 12,46-50 (= Mc. 3,31-35 = Lc. 8, 19-21)

46 Estando aún él hablando a las turbas,
he aquí que su madre y sus hermanos es-
taban fuera, buscando cómo hablarle.
47 Díjole uno: Sabe que tu madre y tus
hermanos están fuera, buscando cómo
hablarte. 48 El, respondiendo, dijo al que
le hablaba: ¿Quién es mi madre y quiénes
son mis hermanos? * 49 Y extendiendo su

28-29 De la derrota de Satanás deduce Jesús el advenimiento del reino de Dios.

31 Blasfemia contra el Espíritu es aquí el pecado de atribuir de mala fe al espíritu malo las obras hechas por virtud del Espíritu Santo.

32 Ni en este mundo ni en el venidero: pueden, por tanto, algunos pecados ser perdonados después de la muerte: afirmación implícita del purgatorio.

37 En 7,21-23 se consideraban vanas las palabras desmentidas por las obras; aquí se consideran importantes, como expresión normal de nuestro sentir y querer.

40 Tres días y tres noches significaban *tres días* (civiles), aun incompletos.

48 ¿Quién es mi madre? Habla Jesús como *profeta:* su dignidad de Hijo de Dios y Redentor queda aún en la sombra. En la sombra debían quedar entre tanto también las prerrogativas de María. Por lo demás, la sentencia final, lejos de rebajar a María, la enaltece.

mano a sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. 50 Porque quien hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, éste es mi hermano, y hermana, y madre.

Parábola del sembrador. 13,1-23
(= Mc. 4,1-20 = Lc. 8,4-15)

13 1 En aquel día, habiendo Jesús salido de la casa, se sentó a la orilla del mar,* 2 y se congregaron junto a él grandes muchedumbres, de suerte que, subiendo a una barca, se sentó, y toda la turba quedaba en la playa. 3 Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo:

He aquí que salió el sembrador a sembrar.* 4 Y al sembrar él, una parte cayó a la vera del camino, y viniendo los pájaros, se la comieron. 5 Otra parte cayó en los peñascales, donde no tenía mucha tierra, y luego brotó por no tener profundidad de terreno; 6 y en saliendo el sol, se quemó, y por no tener raigambre se secó. 7 Otra cayó entre espinas, y subieron las espinas y la ahogaron. 8 Mas otra cayó en la tierra buena, y daba fruto, cuál de ciento, cuál de sesenta, cuál de treinta por uno. 9 Quien tenga oídos para oir, oiga.

10 Y llegándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas en parábolas?* 11 El, respondiendo les dijo:

A vosotros se os han dado a conocer los misterios del reino de los cielos, mas a ellos no les ha sido dado.* 12 Porque a quien tiene, se le dará, y andará sobrado; mas a quien no tiene, aun lo que tiene le será quitado.* 13 Por esto les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden.* 14 Y se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice (6, 9-10): «Con el oído escucharéis, y no entenderéis; y mirando miraréis, y no veréis». 15 Porque se apelmazó el corazón de este pueblo, y con sus oídos oyeron torpemente, y entornaron sus ojos; no sea caso que vean con los ojos, y oigan con los oídos, y entiendan con el corazón, y se conviertan; ¡cuando yo los sanaría! 16 En cuanto a vosotros, dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen. 17 Porque en verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron, y oir lo que oís, y no lo oyeron.

18 Vosotros, pues, oíd la parábola del sembrador:* 19 Quienquiera que oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno y roba lo sembrado en su corazón: éste es el sembrado a la vera del camino. 20 El sembrado en los peñascales, éste es el que oye la palabra y luego la recibe con gozo; 21 mas no tiene en sí mismo raigambre, sino que es efímero, y venida la tribulación o persecución a causa de la palabra, luego se escandaliza. 22 El sembrado entre espinas, éste es el que oye la palabra; y la preocupación por este mundo y la seducción de la riqueza ahogan a una la palabra, y resulta infructuoso. 23 Mas el sembrado en la tierra buena, éste es el que oye la palabra

---

13 1-52 Jesús creyó llegado el tiempo de anunciar a los judíos los misterios del reino de Dios; pero la indisposición de los oyentes le impedía anunciarlos con toda claridad. De ahí el recurso al género parabólico. Comienza a anunciar estos misterios en ocho parábolas, que pueden llamarse las parábolas del reino de Dios. *Parábola* es una comparación dramáticamente desarrollada con que se declara una verdad referente al reino de Dios. Consta de dos elementos esenciales: la imagen parabólica, que es una historia fingida, verosímil, tomada de la vida humana, y la sentencia o moraleja, que es una verdad moral o religiosa. Para apreciar la ecuación entre la imagen y la moraleja hay que distinguir en la imagen tres suertes de elementos: el núcleo fundamental, los rasgos integrantes y los pormenores accesorios o puramente ornamentales. La significación hay que buscarla no sólo en el núcleo, sino también en los rasgos integrantes, pero no en los pormenores ornamentales.

3-8 En la parábola del sembrador se distinguen cuatro porciones de semilla que corren suerte muy diferente. La primera no germina, por la dureza del terreno; la segunda se agosta, por falta de raigambre; la tercera queda ahogada por las espinas; la cuarta fructifica, porque CAYÓ EN LA TIERRA BUENA.

10 ¿POR QUÉ LES HABLAS EN PARÁBOLAS? El motivo de apelar al género parabólico hay que buscarlo no precisamente en la justicia, ni siquiera en la misericordia, sino en la discreción o pedagogía. La escasa disposición intelectual y moral de los oyentes pedía que se les tamizase la luz en la revelación de los misterios del reino de Dios, y para esto era aptísima la parábola.

11 A VOSOTROS SE OS HA DADO... Dios a todos los judíos dio luz suficiente, mas no todos la aprovecharon; a los discípulos dio mayor luz, que ellos recibieron dócilmente. Es el misterio de la gracia de Dios y de la cooperación humana.

12 El sentido de esta paradoja es: A QUIEN, además del capital recibido, TIENE lo que con él ha negociado, SE LE DARÁ mucho más; MAS A QUIEN NO TIENE nada adquirido con su trabajo, AUN LO QUE TIENE recibido como capital LE SERÁ QUITADO.

13-15 Las palabras de Jesús consignan un hecho, no expresan finalidad; el texto de Isaías expresa finalidad, pero esta finalidad es de los mismos judíos, que cierran sus ojos para no ver. Y aun la expresión de esta finalidad es irónica.

18-23 La moraleja de la parábola, cual la declara el Maestro, se extiende a las cuatro porciones de semilla, aun en lo que tienen de diferenciales. De ahí el criterio para interpretar las parábolas: *la significación se extiende no sólo al núcleo esencial, sino también a los rasgos integrantes.*

y la entiende, el cual ciertamente fructi-
fica y produce, cuál ciento, cuál setenta,
cuál treinta por uno.

Parábola de la cizaña. 13,24-30

24 Otra parábola les propuso, diciendo:
Se asemeja el reino de los cielos a un
hombre que sembró buena semilla en su
campo. * 25 Y mientras dormían los hom-
bres, vino su enemigo y sembró encima
cizaña en medio del trigo, y se fue. 26 Y
cuando brotó la hierba y produjo fruto,
entonces apareció también la cizaña. 27 Y
presentándose los siervos al padre de fa-
milia, le dijeron: Señor, ¿no era buena
la semilla que sembraste en tu campo?
¿De dónde, pues, que tenga cizaña? 28 El
les dijo: Un hombre enemigo hizo esto.
Dícenle los siervos: ¿Quieres, pues, que
vayamos y la recojamos? 29 El les dice:
No, no sea que, al recoger la cizaña, arran-
quéis juntamente con ella el trigo. 30 De-
jadlos crecer juntamente uno y otro hasta
la siega, y al tiempo de la siega diré a los
segadores: Recoged primero la cizaña y
atadla en gavillas para quemarla, pero el
trigo recogedlo en mi granero.

Parábola del granito de mostaza. 13,31-32 (= Mc. 4,30-32 = Lc. 13, 18-19)

31 Otra parábola les propuso, di-
ciendo:
Semejante es el reino de los cielos a un
granito de mostaza, que tomándolo un
hombre lo sembró en su campo;* 32 el
cual es la más pequeña de todas las semi-
llas, mas cuando se ha desarrollado es ma-
yor que las hortalizas, y se hace un árbol,
de modo que vienen las aves del cielo y
anidan en sus ramas.

Parábola del fermento. 13,33 (= Lc. 13,20-21)

33 Otra parábola les habló:
Semejante es el reino de los cielos a la
levadura, que una mujer toma y mete en
tres satos de harina, con que viene a fer-
mentar toda la masa. *

Jesús enseña por parábolas. 13,34-35 (= Mc. 4,33-34)

34 Todas estas cosas habló Jesús en pa-
rábolas a las turbas, y sin parábola nada
les hablaba, 35 para que se cumpliese lo
anunciado por el profeta que dice
(Sal 77,2): *Abriré en parábolas mi boca,
proclamaré lo que estaba escondido desde
la creación del mundo.*

Declara Jesús la parábola de la cizaña. 13,36-43

36 Entonces, dejando a las turbas, entró
en casa. Y llegándose a él sus discípulos,
le decían: Decláranos la parábola de la
cizaña del campo. 37 El, respondiendo,
dijo:
El que siembra la buena semilla es el
Hijo del hombre; * 38 el campo es el mun-
do; la buena semilla son los hijos del rei-
no; la cizaña son los hijos del malvado,
39 y el enemigo que la siembra es el diablo;
la siega es la consumación del mundo, y
los segadores son los ángeles. 40 Así, pues,
como se recoge la cizaña y se echa al fue-
go para que arda, así será en la consuma-
ción del mundo. 41 Enviará el Hijo del
hombre sus ángeles, los cuales recogerán
de su reino todos los escándalos y todos
los que obran la iniquidad, 42 y los arroja-
rán al horno de fuego; allí será el llanto
y el rechinar de los dientes. 43 Entonces los
justos brillarán como el sol en el reino
de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.

Otras parábolas. 13,44-52

44 Semejante es el reino de los cielos
a un tesoro escondido en el campo, que
hallándolo un hombre lo ocultó, y de
gozo por el hallazgo, va y vende todo
cuanto tiene y compra aquel campo. *
45 Asimismo es semejante el reino de los

24-30 Se propone solamente la imagen parabólica, cuya significación se dará luego. El elemento esencial es la *cizaña*, que, como contraria al reino de Dios, deberá representar el mal.

31-32 Lo esencial de la imagen parabólica es la pequeñez del granito de mostaza y la grandeza del árbol, o, mejor, el origen humilde de la grandeza posterior. Tal es el reino de Dios: «misterio» para los judíos, que se imaginaban que el reino de Dios se inauguraría de un modo espectacularmente grandioso.

33 El elemento esencial, y principalmente significativo, de la imagen es el fermento con sus propiedades características: su fuerza transformadora, su acción silenciosa y su penetración profunda.—El *sato* equivalía a poco más de doce litros.

37-43 En la interpretación de la parábola de la cizaña resuelve el Maestro el problema del mal en el mundo. Tres cosas enseña, que son la clave de la solución: 1) el origen del mal: que se ha de buscar en la perversidad de Satanás; 2) la permisión del mal: justificada por altísimos fines de la divina Providencia; 3) el remate del mal: que algún día cesará definitivamente de atribular a los justos.

44-46 En estas dos parábolas se inculcan dos verdades: 1) el valor inestimable del reino de Dios; 2) la estima que de él hemos de hacer, dispuestos a perderlo todo en razón de poseerlo.

cielos a un mercader que anda en busca
de perlas preciosas, 46 y, habiendo dado
con una perla de gran valor, se fue a ven-
der todo cuanto tenía y la compró.
47 Es también semejante el reino de los
cielos a una gran red, que, echada en el
mar, recoge peces de todo género; 48 la
cual, una vez repleta, la sacan a la orilla,
y allí sentados recogen los peces buenos
en banastas y arrojan afuera los malos.
49 Así será en la consumación del mundo:
saldrán los ángeles y separarán los malos
de en medio de los justos, 50 y los arro-
jarán en el horno de fuego; allí será el
llanto y el rechinar de los dientes.
51 ¿Habéis entendido todas estas cosas?
Dícenle: Sí. 52 El les dijo: Por eso todo
escriba adoctrinado en el reino de los
cielos es semejante a un padre de familia
que saca de su tesoro cosas nuevas y
viejas. *

En la sinagoga de Nazaret. 13,53-58
(= Mc. 6,1-6 = Lc. 4,16-30)

53 Y aconteció que, cuando hubo Jesús
acabado estas parábolas, se partió de
allí. 54 Y venido a su patria, les enseñaba
en su sinagoga, de modo que se asom-
braban y decían: ¿De dónde a éste tal sa-
biduría y esos milagros? 55 ¿No es éste
el hijo del carpintero? ¿No se llama su
madre María, y sus hermanos Santiago,
José, Simón y Judas? * 56 ¿Y sus hermanas
no están todas entre nosotros? ¿De dónde,
pues, a éste todas esas cosas? 57 Y se es-
candalizaban en él. Mas Jesús les dijo:
No hay profeta desprestigiado si no es
en su patria y en su casa. 58 Y no obró
allí muchos milagros a causa de su incre-
dulidad. *

Llega hasta Herodes la fama de Jesús. 14,1-2 (= Mc. 6,14-16
= Lc. 9,7-9)

14 1 Por aquella ocasión oyó Herodes
el tetrarca lo que se decía de Jesús,
2 y dijo a sus criados: Este es Juan el Bau-
tista; él ha resucitado de entre los muertos,
y por eso las potencias actúan en él.

Martirio de Juan Bautista. 14,3-12
(= Mc. 6,17-20 = Lc. 3,19-20)

3 Y fue así que por entonces Herodes,
habiendo prendido a Juan, le había en-
cadenado y echado en la prisión con mo-
tivo de Herodías, la mujer de Filipo, su
hermano. * 4 Porque decíale Juan: No te
es lícito tenerla. 5 Y aunque quería ma-
tarle, tuvo miedo de la turba, pues le te-
nían como profeta. 6 Y recurriendo el na-
talicio de Herodes, danzó la hija de He-
rodías a la vista de todos, y agradó a He-
rodes; * 7 tanto, que con juramento le pro-
testó que le daría cuanto le pidiera. 8 Ella,
aleccionada por su madre: Dame, dice,
aquí, sobre una bandeja, la cabeza de Juan
el Bautista. 9 Y, aunque entristecido, el
rey, a causa de los juramentos y en aten-
ción a los comensales, ordenó que se le
diera; 10 y despachó a uno que decapitase
a Juan en la prisión. * 11 Y fue traída su
cabeza sobre la bandeja, y fue entregada
a la muchacha, y ella la llevó a su madre.
12 Y acudiendo sus discípulos, se llevaron
su cadáver y lo sepultaron, y viniendo a
Jesús se lo notificaron.

Primera multiplicación de los panes.
14,13-23 (= Mc. 6,30-46 = Lc. 9,10-17
= Jn. 6,1-15)

13 En oyéndolo Jesús, se retiró de allí
en una barca a un lugar desierto a solas.
Y habiéndose enterado las turbas, le si-
guieron a pie desde las ciudades. * 14 Y al
desembarcar vio una gran muchedumbre,
y se le enterneció con ellos el corazón, y
curó sus enfermos. 15 Venido el atardecer,
llegáronse a él los discípulos, diciendo:
El lugar es solitario y la hora ya pasada;
despide, pues, las turbas para que, yendo
a las aldeas, se compren algo de comer. *
16 Mas Jesús les dijo: No tienen necesi-
dad de marcharse; dadles vosotros de co-
mer. 17 Ellos le dijeron: No tenemos aquí
sino cinco panes y dos peces. 18 El dijo:
Traédmelos acá. 19 Y después de ordenar
que las turbas se recostasen sobre la hier-
ba, habiendo tomado los cinco panes y
los dos peces, alzando los ojos al cielo,

---

52 El sentido es que los apóstoles, instruidos en la escuela del reino de los cielos, han de sacar del tesoro de su ciencia las verdades antiguas y las nuevas aprendidas de su Maestro, que tan oportunamente ha sabido hermanar lo antiguo con lo nuevo.
55 Sus hermanos: es decir, según el uso semítico, parientes próximos. Santiago... y Judas Tadeo o Lebeo son los mismos que figuran en la lista de los Doce.
58 La incredulidad humana ata en cierto modo las manos a Dios.

14 3 La prisión: era la fortaleza de Maqueronte, situada al E. del mar Muerto.
6 La hija de Herodías: Salomé, casada con su tío Filipo, el tetrarca de Iturea.
10 «El premio de una bailarina es el asesinato de un profeta», escribió San Ambrosio.
13 A un lugar desierto: cerca de Betsaida Julias, al NE. del lago.
15 Venido el atardecer: parece que aquel día era jueves. || Despide... las turbas: lo que menos se ocurrió a los discípulos fue la idea de un milagro. Eran más refractarios a admitir los milagros reales que propensos a fingir milagros imaginarios: dato importante para valorar la verdad histórica de los milagros evangélicos.

recitó la bendición, y partiendo los panes, los dio a los discípulos, y los discípulos a las turbas. * [20] Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo sobrante de los pedazos, doce canastos llenos. [21] Y los que habían comido eran como cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños. [22] E inmediatamente obligó a los discípulos a subirse a la barca y adelantársele con rumbo a la ribera opuesta, en tanto que él despidiera las turbas. * [23] Y habiendo despedido las turbas, subió al monte a solas para orar. Y entrada la noche, estaba solo allí.

Sobre las ondas del mar. 14,24-34
(= Mc. 6,47-53 = Jn. 6,16-21)

[24] La barca estaba ya en medio del mar, azotada por las olas, porque el viento era contrario. [25] Y a la cuarta vigilia de la noche vino El hacia ellos caminando sobre el mar. * [26] Los discípulos, como le vieron caminando sobre el mar, se azoraron, y decían: Es un fantasma. Y de miedo comenzaron a gritar. * [27] Mas al punto les habló Jesús, diciendo: Tened buen ánimo; yo soy, no tengáis miedo. [28] Respondiéndole Pedro, dijo: Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas. [29] El le dijo: Ven. Y bajando de la barca, comenzó Pedro a caminar sobre las aguas para ir hacia Jesús. [30] Mas viendo el viento recio, le entró miedo; y comenzando a zambullirse, se puso a gritar, diciendo: Señor, sálvame. [31] Y al punto Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dice: Poca fe, ¿por qué titubeaste? [32] Y en subiendo ellos a la barca, amainó el viento. [33] Y los que se hallaban en la barca se postraron delante de él, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios. * [34] Y habiendo hecho la travesía, llegaron a tierra en Genesaret. *

Numerosos milagros. 14,35-36
(= Mc. 6,54-56)

[35] Y habiéndole reconocido los hombres de aquel lugar, mandaron aviso a toda aquella comarca, y le trajeron a todos los que se hallaban mal, [36] y le rogaban les permitiese tocar siquiera la franja de su manto; y cuantos tocaron, cobraron entera salud.

Discusión con los escribas y fariseos. 15,1-9 (= Mc. 7,1-13)

15 [1] Entonces se acercan a Jesús, venidos de Jerusalén, uno fariseos y escribas, diciendo: [2] ¿Por qué tus discípulos traspasan la tradición de los antepasados? Pues que no se lavan las manos al comer su pan. * [3] El, respondiendo, les dijo: ¿Por qué también vosotros traspasáis el mandamiento de Dios por seguir vuestra tradición? * [4] Porque Dios dijo: *Honra al padre y a la madre* (Ex 20,12; Dt 5,16), y *El que maldijere al padre o a la madre, muera sin remisión* (Ex 21,17). [5] Vosotros, empero, decís: Quien dijere al padre o a la madre: *Queda declarado ofrenda todo lo mío que pudieras reclamar en tu provecho*, * [6] no habrá ya de honrar

---

19 SOBRE LA HIERBA verde: era la primavera. || PARTIENDO LOS PANES...: los panes y los peces multiplicados en las manos de Jesús, se multiplicaron también en las de los discípulos.

22 OBLIGÓ A LOS DISCÍPULOS: esta orden inesperada tiene su explicación en los intempestivos entusiasmos de la turba, sobreexcitada por el milagro.

25 A LA CUARTA VIGILIA: las vigilias nocturnas eran entonces cuatro: el atardecer (o primera noche), la media noche, el canto del gallo y la alborada.

26 ES UN FANTASMA: los apóstoles eran más propensos a tomar por fantasmas las realidades que por realidades los fantasmas: más duros para creer que visionarios.

33 HIJO DE DIOS: la impresión del triple milagro arrancó a los discípulos esta magnífica profesión de fe.

34 LLEGARON A TIERRA EN GENESARET: combinando los datos de los evangelistas resulta: que los discípulos se dirigían a la vez a Betsaida (Mc 6,45) y a Cafarnaúm (Jn 6,17); que llegaron a donde iban (Jn. 6,21); que de hecho llegaron a la llanura de Genesaret (Mt 14,34; Mc 6,53). Consecuencias: que, además de Betsaida Julias, existía otra Betsaida occidental; que Betsaida no distaba mucho de Cafarnaúm; que Cafarnaúm y Betsaida se hallaban en la llanura de Genesaret. Khan Minyeh, mejor que Tell Hum, verifica estas condiciones.

15 2 LA TRADICIÓN: las enseñanzas orales recibidas de los rabinos anteriores. Debe aquí consignarse un hecho, que no acredita las versiones protestantes de la Biblia. En este pasaje y en otros, en que *tradición* se toma en sentido peyorativo, por tratarse de tradiciones humanas opuestas a la palabra divina, las versiones protestantes recalcan la palabra *tradición;* en cambio, en los pasajes de las Epístolas de San Pablo (1 Cor 11,2; 2 Tes 2,15; 3,6) en que se recomienda la *tradición apostólica*, las versiones protestantes sustituyen la palabra *tradición* por otras menos comprometedoras, como *instrucción, doctrina* o *enseñanza.*

3 En la respuesta de Jesús, la TRADICIÓN se contrapone al MANDAMIENTO DE DIOS (como después, v.6, a *la palabra de Dios).* Semejante contraposición distingue esencialmente la tradición rabínica de la tradición cristiana, que es precisamente la transmisión de la palabra de Dios por el órgano instituido para ello por el mismo Dios.

5 OFRENDA: la palabra original es *korbán (= don).* No faltaban hijos desnaturalizados, que, para eludir la obligación natural de socorrer a los padres indigentes, pronunciaban la fatídica palabra *korbán* sobre los bienes que pudieran destinarse a este socorro de la piedad filial. Con semejante

a su padre o a su madre. ¡Y habéis rescindido la palabra de Dios en gracia de vuestra tradición! 7 ¡Farsantes! Muy bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo (39,13): 8 «Ese pueblo me honra con los labios, | mas su corazón anda muy lejos de mí; | 9 es vano el culto que me rinden | enseñando doctrinas, preceptos de hombres.»

Parábola a la turba, su explicación a los discípulos. 15,10-20 (= Mc. 7, 14-23)

10 Y llamando a sí a la turba, les dijo: Escuchad y entended.* 11 No lo que entra en la boca ensucia al hombre; mas lo que sale de la boca, eso es lo que contamina al hombre. 12 Entonces, llegándose los discípulos, le dicen: ¿Sabes que los fariseos al oir tales palabras se escandalizaron?* 13 El, respondiendo, dijo: Todo plantío que no plantó mi Padre celestial será arrancado de raíz. 14 Dejadlos: son ciegos, guías de ciegos; y si un ciego guía a un ciego, ambos a dos caerán en la hoya. 15 Tomando Pedro la palabra, dijo: Decláranos esta parábola. 16 El dijo: ¿En éstas andamos? ¿También vosotros tenéis tan poca comprensión? 17 ¿No comprendéis que todo lo que entra en la boca pasa al vientre y se expele en la letrina? 18 Mas las cosas que salen de la boca, del corazón salen, y éstas son las que contaminan al hombre. 19 Pues del corazón salen los malos pensamientos: homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias. 20 Esas son las cosas que ensucian al hombre; que el comer con las manos sin lavar no ensucia al hombre.

La cananea y otras curaciones. 15, 21-31 (= Mc. 7,24-37)

21 Y saliendo de allí se retiró Jesús a la región de Tiro y de Sidón.* 22 Y he aquí que una mujer cananea, salida de aquellos confines, daba voces, diciendo: Apiádate de mí, Señor, Hijo de David; mi hija está malamente endemoniada. 23 Mas él no le respondió palabra. Y llegándose sus discípulos, le rogaban, diciendo: Despáchala, que viene gritando detrás de nosotros. 24 El, respondiendo, dijo: No fui enviado sino a las ovejas descarriadas de la casa de Israel. 25 Mas ella, llegando, se postraba delante de él, diciendo: Señor, socórreme. 26 El, respondiendo, dijo: No es justo tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.* 27 Ella dijo: Sí, Señor; pues también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. 28 Entonces, respondiendo, díjole Jesús: ¡Oh mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como quieres. Y quedó sana su hija desde aquella hora.

29 Y marchando de allí, vino Jesús a la ribera del mar de Galilea, y subiendo a la montaña, se sentó allí. 30 Y vinieron a él grandes muchedumbres llevando consigo cojos, ciegos, sordos, mancos y muchos otros, y los dejaron echados a sus pies, y los curó; 31 de suerte que la muchedumbre se maravillaba al ver oir los sordos, sanos los mancos, caminar los cojos, tener vista los ciegos; y glorificaban al Dios de Israel.

Segunda multiplicación de los panes. 15,32-39 (= Mc. 8,1-10)

32 Llamando Jesús a sus discípulos, dijo: Siento compasión de la turba, pues ha ya tres días no se apartan de mi lado, y no tienen qué comer; y despedirlos en ayunas, no quiero, no sea que desfallezcan en el camino. 33 Y le dicen los discípulos: ¿De dónde habremos en despoblado tantos panes como para hartar a tanta muchedumbre?* 34 Y les dice Jesús: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos dijeron: Siete y unos pocos pescadillos. 35 Y habiendo ordenado a la muchedumbre tenderse sobre el suelo, 36 tomó los siete panes y los peces y, habiendo dado gracias, partiólos, y dábalos a los discípulos, y los discípulos a las turbas. 37 Y comieron todos y se saciaron, y de los pedazos sobrantes retiraron siete espuertas llenas. 38 Y los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar niños y mujeres. 39 Y una vez

---

voto declaraban que lo que pedían los padres quedaba irrevocablemente consagrado a Dios. Y los escribas daban por legítimo ese voto sacrílego.

10 Jesús dice A LA TURBA lo que en realidad iba dirigido contra los escribas.

12 SE ESCANDALIZARON: entendieron muy bien la enigmática sentencia de Jesús, y comprendieron que del principio sentado por él se deducía lógicamente la abolición de toda distinción entre manjares puros e impuros, lo cual los escandalizó.

21 Desde la (tercera) Pascua hasta la siguiente fiesta de los Tabernáculos, casi medio año, interrumpe Jesús su predicación para consagrarse más especialmente a la instrucción de sus discípulos, con vistas a la fundación de la Iglesia.

26 Jesús, que leía en el corazón de aquella buena mujer, quiso con estas palabras mortificantes provocar las manifestaciones de su fe y humildad, que habían de ser una lección para sus discípulos y para todos.

33 Es sorprendente que los discípulos parecen haber olvidado el milagro de la primera multiplicación.

despedida la turba, subió a la barca y vino
a los términos de Magadán. *

La señal del cielo. 16,1-4 (= Mc. 8,11-13)

16 1 Y llegándose los fariseos y sadu-
ceos con ánimo de tentarle, le de-
mandaron les hiciese ver alguna señal pro-
cedente del cielo. 2 El, respondiendo, les
dijo:
Al caer la tarde decís: Habrá buen
tiempo, porque el cielo se arrebola; 3 y al
amanecer: Hoy tormenta, porque el cie-
lo se arrebola con aspecto sombrío. El
semblante del cielo sabéis discernir, ¿y
las señales de los tiempos no podéis? *
4 Una generación perversa y adúltera re-
clama una señal, y señal no se le dará
sino la señal de Jonás. Y dejándolos, se
fue. *

El fermento de los fariseos y saduceos. 16,5-12 (= Mc. 8,14-21)

5 Al llegar los discípulos a la ribera
opuesta, resultó que se habían olvidado
de tomar panes. 6 Jesús les dijo: Tened
ojo y guardaos de la levadura de los fa-
riseos y saduceos. 7 Ellos discurrían entre
sí, diciendo: Que no hemos tomado pa-
nes. 8 Advirtiéndolo Jesús, dijo: ¿A qué
viene el discurrir entre vosotros, mengua-
dos de fe, sobre que no tenéis panes?
9 ¿No caéis aún en la cuenta, ni recor-
dáis los cinco panes de los cinco mil, y
cuántos canastos recogisteis? 10 ¿Ni los
siete panes de los cuatro mil, y cuántas
espuertas recogisteis? 11 ¿Cómo no caéis
en la cuenta de que no os hablé de panes?
Pero guardaos de la levadura de los fari-
seos y saduceos. 12 Entonces comprendie-
ron que no les había dicho que se guar-
dasen de la levadura de los panes, sino
de la doctrina de los fariseos y saduceos.

Confesión y primado de Pedro. 16, 13-23 (= Mc. 8,27-33 = Lc. 9,18-22)

13 Como llegó Jesús a la región de Ce-
sarea de Filipo, preguntaba a sus discí-
pulos, diciendo: ¿Quién dicen los hom-
bres ser el Hijo del hombre? 14 Ellos dije-
ron: Unos que Juan el Bautista, otros que
Elías, otros diferentes que Jeremías o uno
de los profetas. 15 Díceles: Y vosotros,
¿quién decís que soy? * 16 Respondiendo
Simón Pedro, dijo: Tú eres el Mesías, el
Hijo del Dios viviente. * 17 Respondiendo
Jesús, le dijo:
Bienaventurado eres, Simón Bar-Joná,
pues que no es la carne y sangre quien te
lo reveló, sino mi Padre, que está en los
cielos. * 18 Y yo a mi vez te digo que tú
eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré
mi Iglesia, y las puertas del infierno no
podrán contra ella. * 19 Te daré las llaves
del reino de los cielos, y cuanto atares
sobre la tierra, quedará atado en los cie-
los; y cuanto desatares sobre la tierra,
quedará desatado en los cielos.
20 Entonces ordenó terminantemente a
los discípulos que a nadie dijesen ser él
el Mesías.
21 Desde entonces comenzó Jesús Me-

---

39 MAGADÁN: población que probablemente se hallaba al O. (o SO.) del lago.

16 3 LAS SEÑALES DE LOS TIEMPOS: son las señales precursoras de las grandes crisis de la historia, que los espíritus perspicaces utilizan para prevenirse.

4 LA SEÑAL DE JONÁS: es la resurrección de Jesús.

15-16 ¿Y VOSOTROS...? RESPONDIENDO SIMÓN PEDRO... Pregunta Jesús a todos, y responde uno solo. Pedro responde en nombre de todos; pero él solo responde. La fe es común, mas la profesión de esta fe es individual y personal. Pedro, hablando en nombre de todos, se dispone para ser el jefe de todos.

16 TÚ ERES EL MESÍAS, EL HIJO DEL DIOS VIVIENTE. Dos prerrogativas confiesa Pedro a Jesús: la mesianidad y la divina filiación. Con la mesianidad confiesa que se cumplen en Jesús todas las profecías mesiánicas. Con la divina filiación, se remonta por encima de todo lo humano, para clavar su mirada en la gloria del Hijo de Dios.

17-18 Es digno de notarse el énfasis con que Jesús se dirige a Pedro, y, entre todos los presentes, a sólo Pedro. Suponer, como los antiguos protestantes, que cuando Jesús dice SOBRE ESTA PIEDRA, virando en redondo, habla de sí mismo, es una arbitrariedad exegética y una tácita confesión de que cuanto sigue expresa con demasiada evidencia el primado de autoridad sobre la Iglesia. Los modernos protestantes, dando la razón a la exegesis católica, han excogitado otra solución, más desesperada todavía: la de suponer que todo este pasaje *papal* es una interpolación tardía efectuada en Roma. Si el testimonio unánime de todos los códices y versiones no desmintiese esa supuesta interpolación, el subidísimo color semítico del pasaje está clamando a voces por la autenticidad.

18-19 Con tres metáforas expresa Jesús lo que Pedro es y representa en la Iglesia: la de *piedra* fundamental, la de las *llaves* y la de *atar* y *desatar*. La *piedra* fundamental es la que da estabilidad al edificio, que es la Iglesia. Ahora bien, la Iglesia, como reino de Dios que es en la tierra, es una sociedad. Y el fundamento de toda sociedad es la autoridad. Por su autoridad, pues, es Pedro el fundamento de la Iglesia.—Análoga es la significación de las *llaves*. Quien por derecho propio posee las llaves es Jesu-Cristo: «que tiene la llave de David; que abre, y nadie cerrará; que cierra, y nadie abrirá» (Ap 3,7). Al prometer ahora Jesús a Pedro que le dará las LLAVES DEL REINO, promete comunicarle su potestad soberana.—Con la metáfora de *atar* y *desatar* designaban los judíos las soluciones doctrinales y las decisiones legales. A Pedro, por tanto, se promete la autoridad de definir en los conflictos doctrinales y de sentenciar en los conflictos jurídicos.

sías a manifestar a sus discípulos que él
tenía que ir a Jerusalén y padecer muchas
cosas de parte de los ancianos y sumos
sacerdotes y escribas y ser entregado a la
muerte y al tercer día resucitar. 22 Y to-
mándole consigo Pedro, se puso a recon-
venirle, diciendo: ¡No lo consienta Dios!
Señor, de ningún modo te acaecerá tal
cosa. * 23 Mas él, volviéndose, dijo a Pe-
dro: Vete de ahí, quítateme de delante,
Satanás; piedra de escándalo eres para
mí, pues tus miras no son las de Dios, si-
no las de los hombres.

Necesidad de la abnegación. 16,24-28 (= Mc. 8,34-39 = Lc. 9,23-29)

24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos:
Si alguno quiere venir en pos de mí,
niéguese a sí mismo y tome a cuestas su
cruz y sígame. 25 Pues quien quisiere po-
ner a salvo su vida, la perderá; mas quien
perdiere su vida por causa de mí, la ha-
llará. 26 Pues ¿qué provecho sacará un
hombre si ganare el mundo entero, pero
malograre su alma? ¿O qué dará un hom-
bre a trueque de recobrar su alma? 27 Por-
que ha de venir el Hijo del hombre en la
gloria de su Padre, acompañado de sus
ángeles, y entonces dará en pago a cada
cual conforme a sus actos. 28 En verdad
os digo que hay algunos de los aquí pre-
sentes que no gustarán la muerte sin que
antes vean al Hijo del hombre viniendo
en su realeza. *

Transfiguración del Señor. 17,1-9 (= Mc. 9,1-8 = 9,28-36)

17 1 Y seis días después toma Jesús
consigo a Pedro, a Santiago y a
Juan, su hermano, y sube con ellos a un
monte elevado a solas. * 2 Y se transfigu-
ró en presencia de ellos, y comenzó a re-
lumbrar su faz como el sol, y sus vestidu-
ras se pararon blancas como la luz. *
3 Y de pronto aparecieron a su vista Moi-
sés y Elías conversando con él. * 4 To-
mando Pedro la palabra, dijo a Jesús:
Señor, bueno es estarnos aquí; si quieres,
haré aquí tres tiendas: una para ti, una
para Moisés y una para Elías. * 5 Estando
aún él hablando, de pronto una nube lu-
minosa los cubrió. Y he aquí una voz
salida de la nube, que decía: Este es mi
Hijo querido, en quien me agradé; escu-
chadle. * 6 Y al oírlo, los discípulos caye-
ron sobre su rostro y se atemorizaron so-
bremanera. 7 Y se acercó Jesús y, tocán-
doles, dijo: Levantaos y no tengáis mie-
do. 8 Alzando sus ojos, a nadie vieron si-
no a él, a Jesús solamente. 9 Y mientras
bajaban del monte les ordenó Jesús, di-
ciendo: A nadie digáis la visión hasta que
el Hijo del hombre hubiere resucitado de
entre los muertos. *

Sobre el advenimiento de Elías. 17,10-13 (= Mc. 9,9-12)

10 Y le interrogaron los discípulos, di-
ciendo: ¿Por qué, pues, los escribas dicen
que primero tiene que venir Elías? 11 El,
respondiendo, dijo: Elías ciertamente vie-
ne, y restaurará todas las cosas; 12 pero
os digo que Elías ya vino y no le recono-
cieron, antes hicieron con él cuanto qui-
sieron. Así también el Hijo del hombre
ha de padecer a manos de ellos. 13 Enton-
ces comprendieron los discípulos que les
había hablado de Juan el Bautista.

Curación del muchacho lunático. 17,14-21 (= Mc. 9,13-28 = Lc. 9,37-43)

14 Y así que llegaron a la turba, se le
acercó un hombre, arrodillándosele 15 y
diciendo: Señor, compadécete de mi hijo,
porque está lunático y padece de mala
manera; porque muchas veces cae en el
fuego y muchas en el agua. * 16 Y lo pre-
senté a tus discípulos, y no lo pudieron
curar. 17 Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh
raza incrédula y pervertida!, ¿hasta cuán-
do estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os
soportaré? Traédmelo acá. 18 Y le mandó

---

22 Pedro, que acaba de reconocer la mesianidad y divinidad de Jesús, ahora, inspirado por «la carne y sangre», habla como un judío vulgar.
28 Las últimas palabras se refieren probablemente a la transfiguración de Jesús.

17 1 A UN MONTE ELEVADO: el Tabor, graciosa colina aislada, que se eleva unos 321 metros sobre el llano adyacente y unos 600 sobre el nivel del Mediterráneo.—Atardecía ya cuando Jesús subía al monte para pasar la noche en oración. De noche y en oración se transfiguró el Señor.
2 Dos rasgos externos de la transfiguración consignan los evangelistas: los fulgores solares de su faz y la blancura luminosa de sus vestiduras. Estos efectos nacían de dentro.
3 MOISÉS Y ELÍAS: eran «la Ley y los Profetas», que venían a rendir homenaje al Hijo de Dios. || CONVERSANDO CON ÉL: de la muerte del Redentor (Lc 9,31). Hacia el Calvario se enfocaba la luz del Tabor.
4 BUENO ES ESTARNOS AQUÍ: las palabras de Pedro son más intencionadas de lo que pudiera creerse; son un retoño de su horror a la cruz.
5 UNA NUBE LUMINOSA: señal visible de la presencia de la divinidad.
9 MIENTRAS BAJABAN: a la mañana siguiente.
15 LUNÁTICO: así era llamado el epiléptico, por creerse vulgarmente que las crisis de la epilepsia tenían relación con las fases de la luna. De hecho, el muchacho estaba endemoniado.

Jesús terminantemente, y salió de él el de-
monio, y el muchacho quedó curado des-
de aquel momento.
19 Entonces, llegándose los discípulos a
Jesús a solas, dijeron: ¿Por qué nosotros
no pudimos lanzarlo? 20 El les dice: Por
vuestra poca fe. Porque en verdad os di-
go que, si tuviereis fe como un granito de
mostaza, diréis a este monte: Trasládate
de aquí allá, y se trasladará, y nada os
será imposible. 21 Ese linaje de demonios
no sale si no es con oración y ayuno.

Segundo anuncio de la pasión. 17,22-23 (= Mc. 9,29-31 = Lc. 9,44-45)

22 Mientras andaban por Galilea, díjo-
les Jesús: El Hijo del hombre ha de ser
entregado en manos de los hombres, 23 y
le darán la muerte, y al tercer día resuci-
tará. Y se entristecieron sobremanera.

El estater hallado en la boca del pez. 17,24-27

24 Luego que llegaron a Cafarnaúm, se
presentaron a Pedro los que cobraban las
didracmas y dijeron: ¿Vuestro Maestro
no paga las didracmas? * 25 Dice: Sí. Y
cuando entró en la casa, se le adelantó
Jesús, diciendo: ¿Qué te parece, Simón?
Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran
impuestos o tributo? ¿De sus propios hi-
jos o de los extraños?* 26 Y habiendo di-
cho: De los extraños, díjole Jesús: Luego
exentos están los hijos. 27 Mas para que
no les escandalicemos, vete al mar y echa
el anzuelo, y el primer pez que saques,
tómalo, y abriéndole la boca, hallarás un
estater; tómalo y entrégalo a ellos por
mí y por ti.

El mayor en el reino de los cielos. 18,1-6 (= Mc. 9,32-36,41 = Lc. 9,46-48)

18 1 En aquella sazón se llegaron los
discípulos a Jesús, diciendo:
¿Quién, pues, es mayor en el reino de los
cielos? * 2 Y llamando a sí a un niño, lo
puso en medio de ellos, 3 y dijo:
En verdad os digo, si no os tornareis e
hiciereis como los niños, no entraréis en
el reino de los cielos. 4 Así, pues, el que
se hiciere pequeño como este niño, éste
es el mayor en el reino de los cielos. 5 Y
quien recibiere a uno de tales niños en mi
nombre, a mí me recibe. 6 Y quien escan-
dalizare a uno de estos pequeñuelos que
creen en mí, mejor fuera que le colgasen
alrededor del cuello una muela de tahona
y le sumergiesen en alta mar.

El escándalo. 18,7-11 (= Mc 9,42-47)

7 ¡Ay del mundo a causa de los escán-
dalos! Porque fuerza es que vengan los
escándalos; mas ¡ay del hombre por quien
viene el escándalo! 8 Si tu mano o tu pie
te escandaliza, córtalo y échalo lejos de
ti; mejor te vale entrar en la vida manco
o cojo, que con tus dos manos o tus dos
pies ser arrojado al fuego eterno. 9 Y si
tu ojo te escandaliza, sácalo y échalo le-
jos de ti; mejor te vale con sólo un ojo
entrar en la vida, que con tus dos ojos
ser arrojado en la gehena del fuego.
10 Guardaos no menospreciéis a uno de
estos pequeñuelos, porque os digo que
sus ángeles en los cielos ven sin cesar el
rostro de mi Padre, que está en los cie-
los. * 11 Porque el Hijo del hombre vino
a salvar lo que había perecido. *

Parábola de la oveja descarriada. 18,12-14

12 ¿Qué os parece? Si un hombre tiene
cien ovejas y se le descarría una de ellas,
¿por ventura no dejará las noventa y nue-
ve en los montes y se irá a buscar la des-
carriada? 13 Y si le aconteciere hallarla,
en verdad os digo que se goza por ella
más que por las noventa y nueve no des-
carriadas. 14 Así no es voluntad en el aca-
tamiento de vuestro Padre, que está en
los cielos, de que perezca uno de esos pe-
queñuelos.

Corrección fraterna, potestad apostólica, eficacia de la oración. 18,15-20

15 Si pecare contra ti tu hermano, ve
y corrígele entre ti y él solo. Si te escu-
chare, ganaste a tu hermano; * 16 mas si

---

24 Las didracmas: todos los israelitas varones pagaban una didracma (= dos dracmas) para el culto del templo. La dracma correspondía a la peseta. Dos didracmas equivalían al siclo hebreo o al estater griego. Para pagar las dos didracmas, por Jesús y por Pedro, sirvió el estater sacado de la boca del pez.

25 Impuestos: contribución indirecta; tributo: contribución directa.

18 1 Habían discutido los apóstoles sobre quién era el mayor; no habiéndose puesto de acuerdo, apelaron a la solución del Maestro, aunque sin decirle palabra sobre la discusión precedente. No necesitaba el Maestro que le confesaran su falta.

10 De estas palabras se colige que Dios ha confiado la custodia de cada hombre ya desde su nacimiento a la vigilancia y custodia de los santos ángeles.

11 Esta sentencia es a la vez conclusión de lo que precede y transición para lo que sigue.

15-17 En el proceso de la corrección, tres pasos señala el Maestro: 1) la corrección secreta; 2) la privada ante testigos; 3) la denunciación pública ante la autoridad.

no te escuchare, toma todavía contigo a
uno o dos, para que «Sobre el dicho de
dos o tres testigos se falle todo pleito»
(Dt 19,15); 17 y si no les diere oídos, dilo
a la Iglesia; y si tampoco a la Iglesia die-
re oídos, míralo como al gentil y al pu-
blicano. * 18 En verdad os digo, cuanto
atareis sobre la tierra será atado en el
cielo, y cuanto desatareis sobre la tierra
será desatado en el cielo. * 19 En verdad
también os digo que, si dos de entre vos-
otros se concertaren sobre la tierra acer-
ca de cualquier cosa que pidan, les será
otorgado por mi Padre, que está en los
cielos. * 20 Pues dondequiera que estén
dos o tres reunidos en mi nombre, allí
estoy yo en medio de ellos.

Perdón de las injurias: parábola del siervo cruel. 18,21-35

21 Entonces, llegándose Pedro, le dijo:
Señor, ¿cuántas veces pecará mi herma-
no contra mí y le perdonaré? ¿Hasta siete
veces? 22 Dícele Jesús: No te digo hasta
siete veces, sino hasta setenta veces siete.
23 Por esto se asemejó el reino de los cie-
los a un rey que quiso ajustar cuentas
con sus siervos. 24 Y como comenzó a
tomarlas, le fue presentado un deudor de
diez mil talentos. * 25 No teniendo él con
qué pagar, mandó su señor se le vendie-
se a él, a su mujer, a sus hijos y todo cuan-
to tenía, y con eso se le pagase. 26 Pos-
trándose, pues, el siervo aquel, le suplica-
ba rendidamente, diciendo: Ten pacien-
cia conmigo, y todo te lo pagaré. 27 Com-
padecido el señor de aquel siervo, le dejó
ir libre y le perdonó la cantidad prestada.
28 Así que salió aquel siervo, se encontró
con uno de sus consiervos que le debía
cien denarios; y asiendo de él le ahogaba,
diciendo: Paga todo lo que debes. * 29 Pos-
trándose, pues, su consiervo, le suplicaba,
diciendo: Ten paciencia conmigo, y te pa-
garé. 30 Mas él no quería, sino que fue y
le echó en la cárcel hasta que pagase lo
que debía. 31 Viendo, pues, sus consiervos
lo que pasaba, se disgustaron sobremane-
ra y se fueron a enterar a su señor de
todo lo ocurrido. 32 Entonces, llamándole
su señor, le dice: Siervo ruin, toda aque-
lla deuda te perdoné porque me lo supli-
caste. 33 ¿No era justo que también tú te
compadecieses de tu consiervo, lo mis-
mo que yo me compadecí de ti? 34 Y en-
colerizado su señor, lo entregó a los ver-
dugos hasta que pagase todo lo que le
debía. 35 Así también mi Padre celestial
hará con vosotros si no perdonareis cada
uno a vuestro hermano con todo vuestro
corazón. *

Matrimonio y virginidad. 19,1-12 (= Mc. 10,1-12)

19 1 Aconteció que, cuando hubo Je-
sús concluido estos razonamientos,
se partió de Galilea y vino a los confines
de la Judea allende el Jordán, 2 y le si-
guieron grandes muchedumbres, y los cu-
ró allí. 3 Y se le acercaron unos fariseos,
tentándole y diciendo: ¿Es lícito repudiar
a su mujer por cualquier motivo? * 4 El,
respondiendo, dijo: ¿No leísteis tal vez
que el que los creó desde el principio *los
hizo varón y hembra?* * 5 Y dijo: *Por esto
dejará el hombre al padre y a la madre y
se unirá a la mujer, y serán los dos una
sola carne* (Gén 2,24). 6 Así que ya no son
dos, sino una carne. Lo que Dios, pues,
juntó, el hombre no lo separe. 7 Dícen-
le: ¿Por qué, pues, Moisés prescribió *dar
libelo de divorcio y repudiar?* 8 Díceles:
Porque Moisés, en razón de vuestra du-
reza de corazón, os consintió repudiar
vuestras mujeres; mas desde un principio
no ha sido así. 9 Y os digo que quien re-
pudiare a su mujer, no interviniendo for-
nicación, y se casare con otra, adultera,
y quien se casare con la repudiada, adul-
tera. * 10 Dícenle los discípulos: Si tal es

---

17 DILO A LA IGLESIA: es decir, a la autoridad constituida en la Iglesia. Existe, por tanto, en la Iglesia la potestad de juzgar. Y tal potestad sería irrisoria sin el correspondiente poder de imponer sanciones.

18 Estas palabras, comparadas con las dichas antes a Pedro (16,19), son como su extensión. Pero con una diferencia esencial. Dichas a Pedro, en singular, expresaban una función soberana; dichas a todos los apóstoles, en plural y en general, no expresan una función soberana e independiente; de lo contrario, serían una anulación de la potestad soberana otorgada antes a solo Pedro.

19-20 La eficacia de la oración asociada estriba en la presencia de Cristo, que, atraído por la caridad fraterna, refrenda la oración hecha en caridad.

24 El talento de plata equivalía próximamente a 5.000 pesetas. Los DIEZ MIL TALENTOS importarían unos 50 millones.

28 El denario osciló entre los 78 y los 87 céntimos de peseta.

35 No quiere decir que Dios retracte el perdón, una vez otorgado, de los pecados; pero da a entender la enorme gravedad del pecado de quien se obstina en no perdonar, que en cierto modo equivale al cúmulo de los pecados antes cometidos y ya perdonados.

19 3 Dos puntos hay que distinguir en esta pregunta: lo que se presupone y lo que se pregunta. Se presupone la licitud del repudio; se pregunta si el repudio puede hacerse POR CUALQUIER MOTIVO. El Maestro responde por partes.

4-6 Respondiendo al primer punto, establece el Maestro la indisolubilidad del matrimonio.

9 Distingue el Maestro dos cosas esencialmente distintas: la disolubilidad del vínculo conyugal

la situación del hombre respecto de la mu-
jer, no vale la pena casarse. 11 El les dijo:
No todos son capaces de comprender es-
ta palabra, sino aquellos a quienes ha si-
do dado. * 12 Porque hay eunucos que así
nacieron desde el seno de su madre, y hay
eunucos que lo son por obra de los hom-
bres, y hay eunucos que a sí mismos se
hicieron tales por razón del reino de los
cielos. Quien sea capaz de comprender,
comprenda.

Jesús y los niños. 19,13-15 (= Mc. 10,13-16 = Lc. 18,15-17)

13 Entonces le fueron presentados unos
niños para que pusiese las manos sobre
ellos y recitase una oración; mas los dis-
cípulos les riñeron. 14 Pero Jesús dijo: De-
jad en paz a los niños y no les impidáis
que vengan a mí, porque de los tales es
el reino de los cielos. 15 Y habiendo pues-
to las manos sobre ellos, se partió de allí.

El joven rico. 19,16-22 (= Mc. 10, 17-22 = Lc. 18,18-23)

16 Y he aquí que uno, llegándosele, di-
jo: Maestro, ¿qué he de hacer de bueno
para obtener la vida eterna? 17 El le dijo:
¿A qué me preguntas sobre lo que es bue-
no? Uno solo es bueno. Mas si quieres
entrar en la vida, guarda los mandamien-
tos. 18 Dícele: ¿Cuáles? Jesús dijo: Lo de
*No matarás, no adulterarás, no robarás, no
dirás falso testimonio;* 19 *Honra al padre y
a la madre* y *Amarás a tu prójimo como a
ti mismo* (Ex 20,12-16; Lev 19,18; Dt 5,
16-20). 20 Dícele el joven: Todo esto lo
guardé. ¿Qué más necesito? 21 Díjole
Jesús: Si quieres ser perfecto, ve, vende
cuanto posees y dalo a los pobres, y
tendrás un tesoro en el cielo; y vuelto
acá, sígueme. 22 Como el joven oyó esta
palabra, se fue entristecido, porque era
persona que poseía muchos bienes.

Peligro de la riqueza, galardón de la pobreza. 19,23-30 (= Mc. 10,23-31 = Lc. 18,24-30)

23 Jesús dijo a sus discípulos: En verdad
os digo que un rico difícilmente entrará
en el reino de los cielos. 24 De nuevo os
digo: más fácil es pasar un camello por
el ojo de una aguja que entrar un rico
en el reino de los cielos. 25 Al oir esto los
discípulos, se asombraban sobremanera y
decían: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?
26 Fijando en ellos su mirada, díjoles Je-
sús: Para los hombres esto es imposible;
mas para Dios todo es posible. 27 Enton-
ces, tomando Pedro la palabra, le dijo:
Mira, nosotros lo dejamos todo y te se-
guimos: ¿qué habrá, pues, para nos-
otros? * 28 Jesús les dijo: En verdad os
digo que vosotros, que me seguisteis, al
tiempo de la regeneración, cuando se sen-
tare el Hijo del hombre en el trono de su
gloria, os sentaréis también vosotros so-
bre doce tronos para juzgar las doce
tribus de Israel. * 29 Y todo aquel que
dejó casas, o hermanos o hermanas, o
padre o madre, o hijos o campos, por
causa de mi nombre, recibirá el cien do-
blado y poseerá en herencia la vida eterna.
30 Y muchos primeros serán postreros, y
muchos postreros serán primeros. *

Parábola de los obreros llamados a trabajar en la viña. 20,1-16

20 1 Porque es semejante el reino de
los cielos a un hombre amo de casa,
que salió al amanecer a contratar obreros
para su viña. * 2 Y *habiéndose concertado*

y la separación material. La primera la niega en absoluto; la segunda la reprueba también, con una sola excepción: en el caso de adulterio.

12 Tres géneros de EUNUCOS distingue el Maestro. Los dos primeros, los forzosos, o por naturaleza o por violencia, se han de entender en sentido literal. El tercer género se ha de entender en sentido metafórico o espiritual, y son los célibes voluntarios, que escogen la continencia POR RAZÓN DEL REINO DE LOS CIELOS.

27 No reprueba el Maestro las miras interesadas de Pedro. El temor de Dios y la esperanza, si no son lo más perfecto, son, con todo, buenos. Ni deben condenarse, sino superarse con el amor de Dios.

28 AL TIEMPO DE LA REGENERACIÓN: la restauración final será como una nueva generación del universo. || OS SENTARÉIS...: como jueces asesores. || LAS DOCE TRIBUS DE ISRAEL: expresión figurada de la universalidad de los hombres.

29 La promesa del CIEN DOBLADO, si se cumple principalmente en los bienes espirituales, se extiende también a los bienes temporales conducentes a la vida eterna.

30 Esta sentencia tiene estrecha conexión con lo que precede. Dice el Maestro: al tiempo de la regeneración no ocurrirá lo que se imaginan los judíos: que ellos serán los triunfadores y los primeros, mientras que los gentiles serán los vencidos y los últimos; antes muchos de esos primeros pasarán a ser los últimos, y viceversa. Para recalcar esta sentencia propone la parábola que sigue.

20 1-16 Para orientarse en la interpretación de esta parábola hay que tener presente que en ella lo sustancial es la inversión o trueque entre primeros y últimos. Semejante inversión resalta principalmente cuando los obreros de última hora son preferidos a los de las primeras horas en dos cosas: en que reciben antes el jornal, en que la paga es proporcionalmente mayor. De esto precisamente se querellan los que habían SOPORTADO EL PESO DEL DÍA, y la igualdad de la paga les pareció

con los obreros en un denario al día, los
envió a su viña.* 3 Y habiendo salido
hacia la hora tercia, vio a otros que
estaban en la plaza parados,* 4 y les
dijo: Id también vosotros a la viña, y os
daré lo que fuere justo. 5 Ellos fueron.
Habiendo salido otra vez hacia la hora
sexta y nona, hizo lo mismo. 6 Cerca de
la hora undécima, habiendo salido, halló
a otros por allí, y les dice: ¿Por qué os
estáis ahí todo el día holgando? 7 Dícenle:
Porque nadie nos ha contratado. Díceles:
Id también vosotros a la viña. 8 Venido
el atardecer, dijo el amo de la viña a su
mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando por los últimos
hasta llegar a los primeros. 9 Y venidos
los de la hora undécima, cobraron cada
uno su denario. 10 Viniendo luego los
primeros, pensaron que cobrarían más,
y cobraron también ellos su correspondiente denario. 11 Mas habiéndolo recibido, murmuraban contra el amo de casa,
12 diciendo: Estos últimos trabajaron una
hora sola, y los igualaste a nosotros, los
que hemos soportado el peso del día y el
calor. 13 El, respondiendo a uno de ellos,
dijo: Amigo, no te hago agravio. ¿No te
concertaste conmigo por un denario?*
14 Toma lo tuyo y vete. Y si quiero a este
último darle lo mismo que a ti, 15 ¿no me
es *permitido hacer de lo mío lo que*
quiero? ¿O ha de ser malo tu ojo porque
yo soy bueno? 16 Así serán los últimos
primeros, y los primeros últimos. Porque
muchos son llamados, mas pocos elegidos.*

Tercer anuncio de la pasión. 20,17-19
(= Mc. 10,32-34 = Lc. 18,31-34)

17 Al tiempo que subía a Jerusalén,
tomó Jesús aparte a los doce discípulos,
y en el camino les dijo:
18 Mirad que subimos a Jerusalén, y
el Hijo del hombre será entregado a los
sumos sacerdotes y escribas, y le condenarán a muerte, 19 y le entregarán a los
gentiles para que se mofen de él y le
azoten y le crucifiquen. Y al tercer día
resucitará.

Ambición de los hijos de Zebedeo.
20,20-28 (= Mc. 10,35-45)

20 Entonces se llegó a él la madre de
los hijos de Zebedeo junto con sus hijos,
postrándose y en ademán de pedirle algo.
21 El le dijo: ¿Qué quieres? Dícele: Di que
se sienten estos dos hijos míos uno a tu
diestra y uno a tu izquierda en tu reino.
22 Respondiendo Jesús, dijo: No sabéis
qué pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo
voy a beber? Dícenle: Podemos.* 23 Díceles: Mi cáliz ciertamente beberéis; mas
el sentarse a mi derecha y a mi izquierda,
no me corresponde a mí otorgarlo; mas
es para quienes está reservado por mi
Padre.
24 Y en cuanto oyeron esto los diez, se
enojaron con los dos hermanos. 25 Mas
Jesús, llamándoles a sí, dijo:
Sabéis que los jefes de las naciones los
tratan despóticamente y los grandes abusan con ellos de su autoridad. 26 No ha
de ser así entre vosotros; antes quien
quisiere entre vosotros venir a ser grande,
será vuestro servidor; 27 y quien quisiere
entre vosotros ser primero, será vuestro
esclavo: 28 como el Hijo del hombre no
vino a ser servido, sino a servir y a dar
su vida como rescate por muchos.*

Los ciegos de Jericó. 20,29-34 (= Mc.
10,46-52 = Lc. 18,35-43; 22,1-14

29 Y al salir ellos de Jericó los siguió
un gran gentío. 30 Y he aquí que dos
ciegos sentados junto al camino, en oyen-

una irritante desigualdad. Con la parábola, el Maestro profetizaba la historia futura. Que los gentiles fueran admitidos en la Iglesia, pero en un plano de inferioridad, lo celebraban los judíos; pero que la gentilidad fuera equiparada a Israel, eso no podían tolerarlo. Y se verificó la sentencia de la parábola: que vinieron a ser LOS ÚLTIMOS PRIMEROS, Y LOS PRIMEROS ÚLTIMOS.

2 EN UN DENARIO: era el salario que solía darse a los obreros por un día de trabajo.

3 Las horas se cuentan desde la salida del sol.

13-15 Se expresa la ley de la divina Providencia, que se desenvuelve en dos planos diferentes: el de la justicia y el de la gracia. En el de la justicia, Dios da a todos lo que les debe (en cuanto se puede hablar de deberes en Dios); pero en el de la gracia, a unos da más, a otros menos, según su sabiduría y beneplácito.

16 Dos sentencias enuncia el Maestro, cuya conexión parece debe explicarse en que la segunda expresa explícitamente lo que la primera sugiere virtualmente. La primera sólo expresa la inversión de primeros y últimos; pero en la realidad la inversión debía convertirse en exclusión de los que de primeros pasaban a últimos.

22-23 En la petición de los hermanos distingue el Señor dos cosas: una general, que ellos daban por supuesta; otra particular, que ahora pedían: la preeminencia. Respecto de la primera les advierte que, para que la promesa de sentarse en los tronos se haga efectiva, es menester que antes pasen por la pasión. Respecto de la segunda, que semejantes preeminencias no se otorgan por intrigas ambiciosas.

28 A DAR SU VIDA COMO RESCATE POR MUCHOS: breve síntesis del dogma de la redención, en que se declara: 1) que los hombres eran esclavos y cautivos; 2) que de esta esclavitud y cautiverio los rescató Cristo; 3) que el precio de este rescate fue su vida o su sangre; 4) que el beneficio de este rescate recayó sobre la muchedumbre del género humano.

do decir qué Jesús pasaba por allí, se
pusieron a gritar, diciendo: Ten piedad
de nosotros, Señor, Hijo de David. 31 Pero
la gente los increpaba, diciéndoles que
callasen. Mas ellos gritaron más, diciendo: Señor, ten piedad de nosotros, Hijo
de David. 32 Y deteniéndose Jesús, llamólos y dijo: ¿Qué queréis haga yo con
vosotros? 33 Dícenle: Señor, que se abran
nuestros ojos. 34 Compadecido Jesús, tocó
sus ojos. Y al punto recobraron la vista y le siguieron.

Entrada triunfal en Jerusalén. 21, 1-11 (= Mc. 11,1-11 = Lc. 19,29-38)

21 1 Y cuando llegaron cerca de Jerusalén y vinieron a Betfage, en el monte de los Olivos, entonces Jesús
envió dos discípulos,* 2 diciéndoles: Id
a la aldea que está frente a vosotros, y luego hallaréis un asna atada y un pollino con ella; desatadla y traédmelos
acá. 3 Y si alguno os dijere algo, le diréis que el Señor tiene necesidad de ellos,
mas que luego los devolverá. 4 Esto se
ha hecho para que se cumpliese lo anunciado por el profeta que dice (Zac 9,9):
5 «Decid a la hija de Sión: | Mira que tu Rey viene a ti | manso y montado sobre un asna | y sobre un pollino hijo de
animal uncido al yugo.» 6 Habiendo ido
los discípulos y hecho conforme les había
ordenado Jesús, 7 trajeron el asna y el
pollino y echaron los mantos encima de
ellos y montó sobre ellos.* 8 Los más
de entre la turba tendieron sus mantos en el camino; otros cortaban ramas de los árboles y con ellas tapizaban el camino. 9 Y las turbas que marchaban por delante y las que seguían atrás daban voces, diciendo: *¡Hosanna* al Hijo de David! *¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna* en las supremas alturas! (Sal 117,25-26).*
10 Y como entró en Jerusalén, se removió toda la ciudad, diciendo: ¿Quién es
éste? 11 Y las turbas decían: Este es el profeta Jesús, el de Nazaret de Galilea.

Son echados del templo los mercaderes. 21,12-17 (= Mc. 11,15-19,11 = Lc. 19,45-48)

12 Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían
las palomas,* 13 y les dice: Escrito está:
Mi casa será llamada casa de oración (Is 56,7); mas vosotros la hacéis *cueva de ladrones* (Jer 7,11).
14 Y se llegaron a él los ciegos y cojos
en el templo, y los curó.* 15 Pero viendo
los sumos sacerdotes y los escribas las maravillas que obró y a los niños que gritaban en el templo y decían: ¡Hosanna
al Hijo de David!, lo llevaron a mal, 16 y
le dijeron: ¿Oyes qué cosa dicen ésos? Mas Jesús les dice: Sí, ¿es que nunca leísteis que *de la boca de los pequeñuelos y de los que maman te aparejaste alabanza?* (Sal 8,3). 17 Y dejándolos, se salió
fuera de la ciudad en dirección a Betania, y pernoctó allí.

Maldición de la higuera estéril. 21, 18,22 (= Mc. 11,12-14,20-24)

18 Al amanecer, volviendo a la ciudad,
sintió hambre.* 19 Y viendo una higuera
en su camino, fue a ella, y nada halló en ella sino hojas solamente, y le dice: «¡No brote ya fruto de ti por siempre jamás!»
Y se secó de repente la higuera. 20 Y al
verlo los discípulos, se maravillaron y decían: ¡Qué de repente se secó la higuera!
21 Mas respondiendo Jesús, les dijo: En verdad os digo que, si tuviereis fe y no titubeareis, no sólo haréis eso de la higuera, sino que aun si dijereis a este monte: «Quítate de ahí y échate al mar», se hará;*
22 y todo cuanto pidiereis en la oración con fe, lo recibiréis.

---

21 1 BETFAGE: caserío situado en la vertiente oriental del MONTE DE LOS OLIVOS.

7 MONTÓ SOBRE ELLOS: es decir, sobre los mantos echados encima del pollino.—El Señor, tan reservado en sus declaraciones mesiánicas, toma ahora la iniciativa en los preparativos de la entrada triunfal. Con esta entrada regia, que había de irritar a los sanhedritas, quiso señalar la *causa* de su muerte, que había de inscribirse en la cruz: *Rey de los judíos.*

9 ¡HOSANNA AL HIJO DE DAVID! equivalía a *¡Viva el Mesías!*

12-13 Esta expulsión de los mercaderes ocurrió al día siguiente, y parece ser distinta de la que narra San Juan (2,13-22).

14-16 Pretendían los sanhedritas que Jesús desmintiese las aclamaciones que le declaraban Mesías; él, al contrario, aplicándose las palabras del Salmo, no sólo ratifica su mesianidad, sino que deja entrever su divinidad.

18-20 La maldición de la higuera ocurrió el lunes; la observación de los discípulos, el martes.—Esta maldición fue una acción simbólica. La parábola verbal de la higuera estéril (Lc 13,6-8) recibe su complemento en esta parábola en acción. Levantándose sobre las circunstancias de lugar y de tiempo, vio el Señor en aquella higuera con hojas y sin fruto una imagen expresiva de la higuera parabólica, cuya maldición definitiva había sido entonces aplazada. Con esta acción simbólica quiso expresar lo que poco después había de decir a los judíos: «Os será quitado el reino de Dios y se dará a gente que *produzca sus frutos*» (21,24).

21 ESTE MONTE es el de los Olivos; EL MAR es el mar Muerto.

Los poderes de Jesús. 21,23-27
(= Mc. 11,27-33 = Lc. 20,1-8)

23 Y habiendo él venido al templo, se le acercaron, mientras estaba enseñando, los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo, diciendo: ¿Con qué potestad haces esas cosas? ¿Y quién te dio esa potestad?* 24 Respondiendo Jesús, les dijo: Os preguntaré también yo una cosa, la cual si me dijereis, también yo os diré con qué potestad hago estas cosas. 25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo o de los hombres? Ellos discurrían consigo, diciendo: Si dijéremos: *Del cielo*, nos dirá: *¿Por qué, pues, no le creísteis?;** 26 mas si dijéremos: *De los hombres*, hemos de temer a la turba, porque todos tienen a Juan como profeta. 27 Y respondiendo a Jesús, le dijeron: No lo sabemos. Díjoles también él: Tampoco yo os digo con qué poder hago estas cosas.

Parábola de los dos hijos enviados a la viña. 21,28-32

28 ¿Y qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Y acercándose al primero dijo: Hijo, ve hoy y trabaja en la viña. * 29 El, respondiendo, dijo: No quiero; mas luego, arrepentido, fue. 30 Y acercándose al otro, le habló de la misma manera. Mas él, respondiendo, dijo: Voy, señor; y no fue. 31 ¿Quién de los dos hizo la voluntad de su padre? Dicen: El primero. Díceles Jesús: En verdad os digo que los publicanos y las rameras se os adelantan en el reino de los cielos. 32 Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis, al paso que los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, viéndolo, tampoco os arrepentisteis después, de modo que le creyeseis.

Parábola de los pérfidos viñadores. 21,33-46 (= Mc. 12,1-12 = Lc. 20,9-19)

33 Escuchad otra parábola. Un hombre había, amo de casa, que *plantó una viña, y la cercó con un vallado, y cavó en ella un lagar y edificó una torre* (Is 5,1-2), y la arrendó a unos labradores, y se ausentó de aquel país. * 34 Cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores para recoger sus frutos. 35 Y asiendo los labradores a sus siervos, a cuál golpearon, a cuál mataron, a cuál apedrearon. 36 De nuevo envió otros siervos, más numerosos que los primeros, e hicieron con ellos otro tanto. 37 Posteriormente envió a ellos su propio hijo, diciendo: Respetarán a mi hijo. * 38 Mas los labradores, en viendo al hijo, se dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle y quedémonos con su herencia. 39 Y asiendo de él, le echaron fuera de la viña y le mataron. * 40 Cuando venga, pues, el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores? 41 Dícenle: A los malos los hará perecer malamente, y arrendará la viña a otros labradores, que le pagarán los frutos a sus tiempos. 42 Díceles Jesús: ¿No habéis leído nunca en las Escrituras (Sal 117,22-23): «La piedra que desecharon los constructores, | ésta vino a ser piedra angular; | por obra del Señor se hizo esto, | y es maravilloso a nuestros ojos»? 43 Por eso os digo que os será quitado el reino de Dios y se dará a gente que produzca sus frutos. 44 Y el que cayere sobre esta piedra se hará trizas, y sobre quien cayere le triturará. 45 Y cuando oyeron los sumos sacerdotes y los fariseos sus parábolas, comprendieron que lo decía por ellos; 46 y por más que buscaban manera de apoderarse de él, temieron a las turbas, puesto que le tenían por profeta.

Parábola de las bodas reales. 22,1-14

22 1 Y tomando Jesús de nuevo la palabra, les habló en parábolas, diciendo: *

2 Se ha asemejado el reino de los cielos a un rey que dispuso unas bodas para su

23-27 Los sanhedritas pretendían dos cosas: desprestigiar a Jesús reduciéndole al silencio y arrancarle por sorpresa alguna declaración comprometedora que justificase la sentencia de muerte. Pero en lo uno y en lo otro fracasaron.

25-26 La contrapregunta de Jesús entrañaba un terrible dilema, tan diáfano como insoluble, que ellos mismos se encargaron de formular.

28-32 Esta parábola es un portento de habilidad: un lazo que los mismos judíos se arman inconscientemente. Y el colmo del arte está en que el Maestro les sonsaca una respuesta que es precisamente la que en el incidente anterior temieron dar los sanhedritas. Y habida la fatal respuesta, el Maestro, rápido y resuelto, rasga el velo de la parábola para ponerles ante los ojos la tremenda realidad.

33-46 Esta parábola es la más trágica de todo el Evangelio. El tema lo ofrece una alegoría de Isaías.

37 El Mesías no es uno de los profetas: ellos son siervos, él es el Hijo.

39 Fuera de la viña: patético anuncio de la muerte de Jesús en el Calvario fuera de las puertas de la ciudad.

22 1-14 Esta parábola, análoga a la anterior, difiere de ella no sólo en la imagen, sino en la mayor precisión de la moraleja. Su punto de partida es la

hijo. 3 Y despachó sus esclavos para llamar a los que habían sido convidados a las bodas. Y no quisieron venir. 4 De nuevo despachó otros esclavos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí que tengo preparado mi convite; mis toros y animales cebados han sido sacrificados, y todo está a punto; venid a las bodas.
5 Mas ellos, no haciendo caso, se marcharon, quién a su granja, quién a su comercio; 6 los demás, echando mano a sus esclavos, los ultrajaron y mataron.
7 El rey se encolerizó, y enviando sus ejércitos, hizo perecer a aquellos homicidas e incendió su ciudad. 8 Entonces dice a sus esclavos: Las bodas están a punto, pero los convidados no eran dignos; 9 id, pues, a las encrucijadas de los caminos, y a cuantos hallareis, llamadlos a las bodas. 10 Y habiendo salido aquellos esclavos a los caminos, reunieron a cuantos hallaron, malos y buenos; y se llenó de comensales la sala de bodas.
11 Y entrando el rey a ver a los que estaban a la mesa, vio allí un hombre no vestido con traje de boda, 12 y le dice: Compañero, ¿cómo entraste acá, no teniendo traje de boda? El no desplegó los labios. 13 Entonces el rey dijo a los sirvientes: Atadle de pies y manos y arrojadle a las tinieblas de allá afuera; allí será el llanto y el rechinar de los dientes.
14 Porque muchos son los llamados, mas pocos los elegidos.

Cuestión de los fariseos sobre el tributo. 22,15-22 (= Mc. 12,12-17 = Lc. 20,20-26)

15 Entonces, habiéndose retirado los fariseos, tomaron consejo cómo le armarían lazos para cogerle en palabras. *
16 Y envían a él sus discípulos junto con los herodianos, que dijesen: Maestro, sabemos que eres veraz y enseñas el camino de Dios en verdad y no tienes respetos humanos, porque no eres aceptador de personas; 17 dinos, pues, ¿qué te parece? ¿Es lícito dar tributo a César o no?
18 Conociendo Jesús su bellaquería, dijo: ¿Por qué me tentáis, farsantes? 19 Mostradme la moneda del tributo. Ellos le presentaron un denario. 20 Y les dijo Jesús: ¿De quién es esa imagen e inscripción? 21 Dícenle: De César. Díceles entonces: Pagad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.
22 Y oyendo esto se maravillaron, y dejándole, se fueron.

Cuestión de los saduceos sobre la resurrección. 22,23-33 (= Mc. 12,18-27 = Lc. 20,27-40)

23 En aquel día se le acercaron unos saduceos, que dicen no haber resurrección, y le interrogaron, * 24 diciendo: Maestro, Moisés dijo: *Si uno muriere sin tener hijos, su hermano se casará con su cuñada la viuda, y suscitará prole a su hermano* (Dt 25,5-6). 25 Había entre nosotros siete hermanos, y el primero, después de casado, murió, y, como no tenía prole, dejó su mujer a su hermano; 26 asimismo también el segundo y el tercero, hasta los siete. 27 Posteriormente a todos murióse la mujer. 28 En la resurrección, pues, ¿de quién de los siete será mujer? Pues todos la tuvieron. 29 Respondiendo Jesús, díjoles: Errados andáis por no conocer las Escrituras ni el poder de Dios. 30 Pues en la resurrección no se casarán ellos ni ellas, sino que serán como ángeles de Dios en el cielo. 31 Y acerca de la resurrección de los muertos, ¿no leísteis lo que os fue dicho por Dios, al hablar así: 32 *Yo soy el Dios de Abrahán, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?* (Ex 3,6). No es Dios de muertos, sino de vivos. 33 Y oyendo esto las turbas, se pasmaban de su enseñanza.

Cuestión de un legista sobre el gran mandamiento. 22,34-40 (= Mc. 12, 28-34)

34 Los fariseos, habiendo oído que había hecho tascar el freno de los saduceos, se juntaron en grupo, * 35 y preguntó uno de ellos, que era legista, con áni-

bajo la imagen de un banquete. En los invitados se señalan dos grupos: *los primeros,* que desdeñan la invitación, criminalmente, y *los últimos,* que la aceptan, si bien no todos son definitivamente admitidos al banquete. Los primeros y los últimos son los judíos y los gentiles. Mas, no contento el Maestro con recalcar esta significación de la parábola anterior, añade: «Muchos son llamados, mas pocos elegidos». En la interpretación de esta sentencia hay que guardarse de temerarias determinaciones numéricas, cuyo secreto Dios se ha reservado.

15-22 Los episodios que siguen son un pugilato de todos los primates judíos contra el Maestro. Inician la lucha los fariseos, confabulados con los herodianos. El problema que le proponen no podía ser más comprometedor: el de los tributos. Y lo proponen los que le dan soluciones contradictorias: dispuestos, por tanto, los unos o los otros a impugnar la solución afirmativa o negativa que diera Jesús.

23-33 A los fariseos suceden los saduceos, que negaban la resurrección o, lo que para ellos era lo mismo, la inmortalidad del alma. Sin más, le proponen su gran dificultad, contra la resurrección, seguros de que Jesús no les daría una solución adecuada, cuando nunca la habían sabido dar los fariseos. Pero Jesús se la dio luminosa y aplastante.

34-40 Nuevo ataque de los fariseos, que, no atreviéndose a medir las armas con Jesús, delegan a un escriba. Este propónele una cuestión de escuela. Contaban los rabinos en la ley de Moisés 613

mo de tentarle: 36 Maestro, ¿cuál es el
gran mandamiento de la ley? 37 El le
dijo: *Amarás al Señor tu Dios con todo
tu corazón, con toda tu alma y con toda
tu mente* (Dt 6,4-5). 38 Este es el gran
mandamiento y el primero. 39 El segun-
do, semejante, es éste: *Amarás al prójimo
como a ti mismo* (Lev 19,18). 40 De estos
dos mandamientos penden la ley entera y
los profetas.

Cuestión de Jesús sobre la filiación del Mesías. 22,41-46 (= Mc. 12,35-37 = Lc. 20,41-44)

41 Hallándose reunidos los fariseos, in-
terrogóles Jesús,* 42 diciendo: ¿Qué os
parece del Mesías? ¿De quién es hijo?
Dícenle: De David. 43 Díceles: ¿Cómo,
pues, David en espíritu le llama Señor
cuando dice (Sal 109,1): 44 «Dijo el
Señor a mi Señor: Siéntate a mi dies-
tra | hasta que ponga tus enemigos de-
bajo de tus pies»? | 45 Si, pues, David
le llama Señor, ¿cómo puede ser hijo
suyo? 46 Y nadie podía responderle pa-
labra, ni osó nadie desde aquel día inte-
rrogarle ya más.

Invectivas contra los escribas y fariseos. 23,1-39 (= Mc. 12,38-40 = Lc. 20,45-47)

23 1 Entonces Jesús habló a las tur-
bas y a sus discípulos,* 2 diciendo:
Sobre la cátedra de Moisés se sentaron
los escribas y fariseos.* 3 Así, pues, to-
das cuantas cosas os dijeren, hacedlas y
guardadlas; mas no hagáis conforme a
sus obras, porque dicen y no hacen.
4 Lían cargas pesadas e insoportables, y
las cargan sobre las espaldas de los hom-
bres, mas ellos ni con el dedo las quieren
mover.* 5 Todas sus obras hacen para
hacerse ver de los hombres, porque en-
sanchan sus filacterias y agrandan las
franjas de sus mantos;* 6 son amigos del
primer puesto en las cenas y de los pri-
meros asientos en las sinagogas, 7 y de
ser saludados en las plazas, y ser apelli-
dados por los hombres «rabí». 8 Mas
vosotros no os hagáis llamar «rabí»,
porque uno es vuestro maestro, mas to-
dos vosotros sois hermanos; 9 y entre
vosotros a nadie llaméis padre sobre la
tierra, porque uno es vuestro Padre, el
celestial. 10 Ni hagáis que os llamen pre-
ceptores, porque vuestro preceptor es uno,
el Cristo. 11 El mayor de vosotros será
vuestro servidor. 12 El que se exaltare, se-
rá humillado, y el que se humillare, se-
rá exaltado.
13 Mas ¡ay de vosotros, escribas y fa-
riseos farsantes!, porque cerráis el reino
de los cielos delante de los hombres; que
ni entráis vosotros ni a los que entran
dejáis entrar. 14-15 ¡Ay de vosotros, es-
cribas y fariseos farsantes!, porque ro-
deáis el mar y la tierra en razón de hacer
un prosélito, y cuando ya lo es, lo hacéis
hijo de la gehena, doble más que vos-
otros. 16 ¡Ay de vosotros, guías ciegos!,
los que decís: «Si uno jurare por el san-
tuario, eso es nada; pero si uno jurare
por el oro del santuario, queda obliga-
do». 17 ¡Necios y ciegos! Pues ¿cuál es
mayor? ¿El oro o el santuario, que san-
tificó el oro? 18 Y «Si uno jurare por el
altar, eso es nada; pero si uno jurare
por la ofrenda que está sobre él, queda
obligado». 19 ¡Ciegos! Pues ¿qué es ma-
yor? ¿La ofrenda o el altar que santifica
la ofrenda? 20 Así, pues, quien juró por
el altar, jura por él y por todo lo que hay
sobre él; 21 y quien juró por el santuario,
jura por él y por el que en él puso su
morada; 22 y quien juró por el cielo, jura
por el trono de Dios y por el que está

preceptos: 248 positivos, 365 negativos; entre los cuales establecían ciertas categorías de dignidad, lo cual daba pie a reñidas controversias. Una de éstas era: ¿cuál es el principal mandamiento de la ley? La respuesta de Jesús es tan obvia como genial.

41-46 Ahora es Jesús quien ataca. Su táctica es la de siempre: arrancarles una declaración que entrañe una contradicción no prevista por ellos. Dos solas preguntas les hace. La primera parece inofensiva: ¿De quién es hijo el Mesías? La respuesta se impone: De David. Aquí les aguardaba Jesús; y con otra pregunta les hace ver que no se compagina su respuesta con lo que el mismo David, inspirado por el Espíritu Santo, dice en el Salmo 109, llamando Señor al Mesías. No supieron qué responder. Pero a un cristiano interesan las cuatro verdades que aquí enseña el Maestro: 1) la autenticidad davídica del Salmo 109; 2) su carácter mesiánico; 3) su divina inspiración; 4) el señorío y divinidad del Hijo de David.

23 1-39 Todo este capítulo es una invectiva contra los escribas y fariseos. En tres partes puede dividirse este acta de acusación. En la primera (1-12) habla de ellos en tercera persona, delatando su hipocresía, egoísmo, vanidad y ambición. En la segunda (13-32) se encara con ellos y fulmina siete ayes, que son como botones de fuego. La tercera (33-39) es una sangrienta conminación, templada al fin con vislumbres de misericordia.

2 La cátedra de Moisés debieran ocuparla los sacerdotes; pero éstos, saduceos en su mayoría, habían abandonado la instrucción del pueblo a los escribas y fariseos.

4 Cargas pesadas eran las prescripciones que, con el nombre de tradición, habían sobrepuesto a la ley; que ellos, empero, sabían eludir con sutiles argucias.

5 Filacterias: eran unas cápsulas con largas tiras de pergamino, en que estaban escritos algunos pasajes del Pentateuco. Las cápsulas se fijaban en la frente; las tiras envolvían el brazo izquierdo. ‖ Franjas: eran unas borlas cosidas a los cuatro ángulos o puntas del manto.

sentado sobre él. 23 ¡Ay de vosotros, es-
cribas y fariseos farsantes!, porque pa-
gáis el diezmo de la menta, del eneldo y
del comino, y dejasteis a un lado las co-
sas más graves de la ley: el justo juicio,
la misericordia y la buena fe; éstas ha-
bía que practicar, y aquéllas no descui-
darlas. 24 ¡Guías ciegos, que filtráis el
mosquito y os tragáis el camello! 25 ¡Ay
de vosotros, escribas y fariseos farsantes!,
porque limpiáis lo exterior de la copa
y del plato, y dentro están rebosando de
rapiña y de incontinencia. 26 Fariseo cie-
go, limpia primero lo interior de la copa,
para que también su exterior quede lim-
pio. 27 ¡Ay de vosotros, escribas y fari-
seos farsantes!, porque os semejáis a se-
pulcros encalados, que de fuera parecen
vistosos, mas de dentro están repletos
de huesos de muertos y de toda inmundi-
cia.* 28 Así también vosotros por de fue-
ra parecéis justos a los hombres, mas de
dentro estáis repletos de hipocresía e ini-
quidad. 29 ¡Ay de vosotros, escribas y
fariseos farsantes!, porque edificáis los
sepulcros de los profetas y adornáis los
monumentos de los justos, 30 y decís: «Si
viviéramos en los días de nuestros pa-
dres, no fuéramos cómplices de ellos en
la sangre de los profetas». 31 De modo
que os dais testimonio a vosotros mis-
mos de que sois hijos de los que mata-
ron a los profetas. 32 Así que vosotros
colmad la medida de vuestros padres.
33 ¡Serpientes, engendros de víboras! ¡Có-
mo esperáis escapar de la condenación
de la gehena? 34 Por eso, mirad, yo en-
vío a vosotros profetas y sabios y letra-
dos; de ellos mataréis y crucificaréis, y
de ellos azotaréis en vuestras sinagogas
y perseguiréis de ciudad en ciudad, 35 para
que recaiga sobre vosotros toda la san-
gre justa derramada sobre la tierra, des-
de la sangre de Abel el justo hasta la
sangre de Zacarías hijo de Baraquías, a
quien matasteis entre el santuario y el
altar.* 36 En verdad os digo, vendrán to-
das estas cosas sobre esta generación.*
37 ¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata los
profetas y apedrea a los que le han sido
enviados, cuántas veces quise recoger a
tus hijos de la manera que la gallina re-
coge sus pollitos debajo de las alas, y
no quisisteis!* 38 Mirad, déjase para vos-
otros vuestra casa, desierta.* 39 Porque
os digo: no esperéis verme a partir de
ahora hasta que digáis: «Bendito el que vie-
ne en el nombre del Señor» (Sal 117,26).*

Apocalipsis sinóptica

Ocasión de la profecía. 24,1-3
(= Mc. 13,1-4 = Lc. 21,5-7)

24 1 Y saliendo Jesús del templo, se
iba; y se le acercaron sus discípu-
los para mostrarle las construcciones del
templo.* 2 El, respondiendo, les dijo:
¿No veis todo eso? En verdad os digo,
no quedará ahí piedra sobre piedra que no
sea demolida. 3 Estando él sentado en el
monte de los Olivos, se le acercaron los
discípulos en particular, diciendo: Di-
nos: ¿cuándo será esto?, ¿y cuál la señal
de tu advenimiento y del fin del mundo?*

27-28 Esta acusación reviste la forma de parábola. Los SEPULCROS ENCALADOS eran una imagen exacta de aquellos «sepulcros blanqueados».

35 ZACARÍAS HIJO DE BARAQUÍAS: así se llamaba el profeta Zacarías; pero no se habla de él, sino de Zacarías hijo de Joyada. Parece, por tanto, que la expresión es inexacta. Pero el error hay que achacarlo no a Jesús ni al evangelista, sino o bien al traductor griego del Evangelio o a los copistas.

36 ESTA GENERACIÓN: tres sentidos puede tener esta discutida expresión: etnológico, cronológico, mixto. En el etnológico significaría la *raza* de los judíos; en el cronológico, el espacio de tiempo de una generación; en el mixto, entrambas cosas a la vez. Este tercer sentido es el único que conserva el valor de las palabras y se ajusta al contexto. En los judíos de aquella generación se cumplieron efectivamente las profecías de Jesús.

37 ¡CUÁNTAS VECES QUISE...! Esta declaración confirma la historicidad de las anteriores idas de Jesús a Jerusalén, referidas por San Juan.

38 VUESTRA CASA...: la que hasta ahora ha sido «casa de Dios», en adelante, DESIERTA de la divina presencia, DÉJASE PARA VOSOTROS, será «vuestra casa».

39 BENDITO EL QUE VIENE...: es una profecía de la conversión final de los judíos, anunciada también por San Pablo (Rom 11,25-32).

24 1 LAS CONSTRUCCIONES: la construcción del templo, comenzada por los años 20-19 antes de Cristo, no se terminó hasta los años 62-64 de nuestra era.

3 SENTADO EN EL MONTE DE LOS OLIVOS, ve Jesús erguirse frente a sí la grandiosa mole del templo, iluminado con los rojizos rayos del sol poniente.

La pregunta de los discípulos se refiere a dos hechos: a la destrucción del templo y al FIN DEL MUNDO; pero lo que directamente preguntan es el CUÁNDO y la SEÑAL precursora de estos dos hechos. De ahí que el Señor, respondiendo (aunque por orden inverso) a lo que directamente preguntan, divida su declaración en dos partes: la primera, relativa a las *señales*; la segunda, relativa al *tiempo*. La distinción de los dos hechos se introduce como subdivisión. El siguiente esquema podrá ayudar a la inteligencia de la Apocalipsis sinóptica.

I. *Señales de los hechos:* 1. De la ruina del templo (4-22); 2. De la parusía (23-31).
II. *Tiempo de los dos hechos:* 1. De la ruina del templo (32-35); 2. De la parusía (36-41).

Señales precursoras de la destrucción del templo. 24,4-14 (= Mc. 13, 5-13 = Lc. 21,8-19)

4 Y respondiendo Jesús, les dijo: Mi-
rad que nadie os extravíe, diciendo: «Yo
soy el Mesías». * 5 Porque muchos ven-
drán en mi nombre, diciendo: «Yo soy
el Mesías», y a muchos extraviarán. 6 Ha-
bréis de oir guerras y noticias de bata-
llas; mirad no os alarméis, porque así
tiene que suceder; mas no es todavía
el fin. 7 Porque se levantará raza contra
raza y reino contra reino, y habrá ham-
bres y pestilencias y terremotos por dife-
rentes lugares; 8 mas todo esto es el pre-
ludio de los grandes dolores. 9 Entonces
os entregarán a malos tratamientos y os
matarán, y seréis odiados de todas las
gentes por causa de mi nombre. 10 Y en-
tonces se escandalizarán muchos, y unos
a otros se entregarán, y se aborrecerán
unos a otros. 11 Y surgirán muchos fal-
sos profetas y extraviarán a muchos. 12 Y
por haberse multiplicado la iniquidad,
se resfriará la caridad de las multitudes.
13 Mas el que fuere constante hasta el
fin, éste se salvará. 14 Y será predicado
este *Evangelio del reino en todo el orbe*,
para que sirva de testimonio a todas las
gentes. Y entonces vendrá el fin.

Ruina del templo y de la ciudad. 24,15-22 (= Mc. 13,14-20 = Lc. 21, 20-24)

15 Cuando viereis, pues, la abominación
del asolamiento, anunciada por el profe-
ta Daniel (9,27; 11,31; 12,11), estar en
el lugar santo—el que lee, entienda—, *
16 entonces los que estén en la Judea
huyan a los montes; 17 y los que estén
en *la azotea, no bajen para tomar algo
de su casa*, 18 *y el que esté en el campo*,
no torne atrás para tomar su manto.
19 ¡Ay de las mujeres que estén encinta
y de las que críen en aquellos días!
20 Rogad que vuestra fuga no sea en in-
vierno ni en sábado, 21 porque habrá en-
tonces tribulación grande, cual no la hubo
desde el comienzo del mundo hasta aho-
ra, ni la habrá. 22 Y si no se acortaran
aquellos días, no se salvará hombre vi-
viente; mas en atención a los elegidos se-
rán acortados aquellos días.

Señales precursoras de la parusía. 24,23-29 (= Mc. 13,21-25 = Lc. 21, 25-26)

23 Entonces, si alguno dijere: «Mirad,
aquí está el Mesías», o «allí», no lo creáis,
24 porque se levantarán falsos mesías y
falsos profetas y exhibirán grandes se-
ñales y portentos, hasta el punto de ser
seducidos, si posible fuera, aun los ele-
gidos. 25 Mirad que os lo tengo predicho.
26 Si os dijeren, pues: «Mirad, está en el
desierto», no salgáis; «Mirad, está en
las recámaras», no lo creáis. 27 Pues co-
mo el relámpago parte del oriente y bri-
lla hasta el occidente, así será el adveni-
miento del Hijo del hombre. 28 Donde-
quiera esté el cadáver, allá se juntarán
las águilas; * 29 Luego, después de la *tri-
bulación de aquellos días, el sol se ente-
nebrecerá*, y la luna no dará su resplan-
dor, y las estrellas caerán del cielo, y
las fuerzas de los cielos se tambalearán. *

La parusía. 24,30-31 (= Mc. 13,26-27 = Lc. 21,27)

30 Entonces aparecerá la señal del Hijo
del hombre en el cielo, y se herirán enton-
ces los pechos todas las tribus de la tie-
rra, y verán al Hijo del hombre venir
sobre las nubes del cielo con grande po-
derío y majestad. * 31 Y enviará sus án-
geles con sonora trompeta, y congregarán
sus elegidos de los cuatro vientos desde
un extremo del cielo hasta el otro ex-
tremo.

4-14 En esta sección pueden distinguirse seis puntos: 1) seducción de los falsos mesías; 2) calamidades públicas; 3) persecución de los discípulos; 4) seducción de los falsos profetas; 5) predicación universal del Evangelio; 6) el fin. Todos estos puntos parece deben interpretarse como señales precursoras de la ruina del templo. Si los dos últimos se quieren referir a la parusía final, entonces habría de interpretarse esta sección introductoria como una previa visión de conjunto.

15 LA ABOMINACIÓN DEL ASOLAMIENTO: había de ser la abominable profanación del templo, seguida de su total destrucción.

28 Este proverbio es una comparación tácita, en que los términos comparados no son el cadáver y Cristo, sino la rapidez con que los buitres se precipitan sobre los cadáveres y la velocidad fulmínea con que los hombres volarán o se sentirán arrastrados hacia Cristo.

29 LUEGO: no tiene en el lenguaje apocalíptico el sentido ordinario del lenguaje vulgar. ‖ Las señales cósmicas anunciadas son cuatro: tinieblas en el SOL, oscuridad en la LUNA, caída de las ESTRELLAS (cometas o meteoros), desquiciamiento de las FUERZAS o ejércitos DE LOS CIELOS, es decir, del mundo sideral.

30-31 Con cinco rasgos se describe la parusía: 1) la aparición de la SEÑAL DEL HIJO DEL HOMBRE EN EL CIELO, no otra que «la señal de la santa cruz»; 2) la ansiedad que sobrecogerá a todos los hombres; 3) la visión del Hijo del hombre, que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos; 4) el sonido de la trompeta, con que despertarán los que dormían el sueño de la muerte; 5) la reunión de todos los hombres ante el tribunal del Juez supremo. Los dos últimos se desarrollarán paralelamente a los primeros.

Tiempo de la ruina de Jerusalén. 24,32-35 (= Mc. 13,28-31 = Lc. 21, 28-33)

32 De la higuera aprended la parábola. Cuando ya sus ramas se ponen tiernas y las hojas brotan, conocéis que está cerca el verano:* 33 así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. 34 En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todas estas cosas se hayan realizado. 35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Tiempo de la parusía. 24,36-41 (= Mc. 13,32)

36 Lo que toca a aquel día y hora, nadie lo sabe, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino el Padre solo.* 37 Porque como los días de Noé, así será el advenimiento del Hijo del hombre. 38 Porque como en los días que precedieron al diluvio seguían comiendo y bebiendo, casándose ellos y casando a ellas, hasta el día en que entró Noé en el arca, 39 y no se dieron cuenta hasta que sobrevino el diluvio y llevóselos a todos, así será también el advenimiento del Hijo del hombre. 40 Entonces serán dos en el campo: uno es tomado y uno abandonado; 41 dos que molerán con la muela: una es tomada y una abandonada.

Necesidad de velar. 24,42-44 (= Mc. 13,33 = Lc. 21,34-36)

42 Velad, pues, porque no sabéis en qué día viene vuestro Señor. 43 Esto sabed, que si el amo de la casa supiera a qué hora de la noche viene el ladrón, velaría y no dejaría abrir un boquete en su casa. 44 Por esto también vosotros estad prestos, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.

Parábola del siervo fiel y del infiel. 24,45-51

45 ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien puso el señor al frente de su servidumbre para que les diese el mantenimiento a su tiempo? 46 Dichoso el siervo aquel a quien su señor, a su vuelta, hallare obrando así; 47 en verdad os digo que le pondrá al frente de toda su hacienda. 48 Mas si dijere aquel mal siervo en su corazón: «Se tarda mi señor», 49 y comenzare a golpear a sus consiervos, y comiere y bebiere con los borrachos, 50 vendrá el señor de aquel siervo en el día que no aguarda y a la hora que no conoce, 51 y le partirá por la mitad y le deparará la misma suerte de los hipócritas: allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Parábola de las diez vírgenes y de los talentos. 25,1-30

25 1 Entonces se asemejará el reino de los cielos a diez vírgenes, las cuales, tomadas sus lámparas, salieron al encuentro del esposo. 2 Cinco de ellas eran necias y cinco prudentes. 3 Porque las necias, tomadas sus lámparas, no tomaron aceite consigo; 4 mas las prudentes tomaron aceite en las alcuzas junto con sus lámparas. 5 Y como se tardase el esposo, se adormecieron todas y se durmieron. 6 A la media noche levantóse un clamor: «He aquí el esposo, salid al encuentro». 7 Entonces despertáronse todas aquellas vírgenes y aderezaron sus lámparas. 8 Las necias dijeron a las prudentes: «Dadnos de vuestro aceite, pues nuestras lámparas se apagan». 9 Respondieron las prudentes, diciendo: «No sea caso que no baste para nosotras y para vosotras; id más bien a los que venden y comprad para vosotras». 10 Mas mientras ellas iban a comprar, llegó el esposo, y las que estaban prontas entraron con él a las bodas, y cerróse la puerta. 11 Más tarde vienen también las demás vírgenes, diciendo: «Señor, Señor, ábrenos». 12 Mas él, respondiendo, dijo: «En verdad os digo, no os conozco». 13 Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora.

14 Porque es así como un hombre que, estando para emprender un viaje, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes,* 15 y a uno le dio cinco talentos, a otro

32-35 Después de responder a la pregunta de los discípulos sobre las *señales* de los dos hechos anunciados, responde ahora sobre el *tiempo.* Las dos partes de la respuesta sobre las *señales* se corresponden paralelamente; las dos sobre el *tiempo* son diametralmente opuestas. En esta sección (32-35) afirma el Maestro que el tiempo de la ruina del templo podrá preverse y que no pasará esta generación sin que se cumpla; en la siguiente (36-41), en cambio, asegura que el tiempo de la parusía no sólo será repentino, sino que nadie absolutamente, sino Dios, lo conoce.

36 NADIE LO SABE..., NI EL HIJO: Cristo, aun como hombre, conocía el día y la hora de su advenimiento; pero la conocía como juez, esto es, con secreto de oficio; y considerado como maestro, no sólo no había recibido la misión de revelarlo, sino más bien el encargo de mantenerlo oculto. Podía, pues, y debía decir que ignoraba aquel día.

25 14-30 Esta parábola inculca la necesidad de no tener baldíos los dones de Dios, para que el día postrero nos halle no sólo prevenidos, sino también llenos de buenas obras. Este juicio prepara la descripción del juicio universal.

dos, a otro uno, a cada cual según su
propia capacidad, y emprendió su viaje.
En seguida 16 se fue el que había recibi-
do los cinco talentos, negoció con ellos
y ganó otros cinco. 17 Asimismo, tam-
bién el que había recibido los dos ganó
otros dos. 18 Mas el que recibió uno se
fue, cavó en la tierra y escondió el di-
nero de su señor. 19 Después de mucho
tiempo llega el señor de aquellos siervos
y ajusta cuentas con ellos. 20 Y llegándo-
se el que había recibido los cinco talen-
tos, presentó otros cinco talentos, dicien-
do: «Señor, cinco talentos me entregaste;
mira, otros cinco talentos gané». 21 Díjole
su señor: «Bien, siervo bueno y fiel; en
cosas pocas fuiste fiel, sobre muchas te
pondré: entra en el gozo de tu señor».
22 Y llegándose también el que había re-
cibido los dos talentos, dijo: «Señor, dos
talentos me entregaste; mira, otros dos
talentos gané». 23 Díjole su señor: «Bien,
siervo bueno y fiel; en cosas pocas fuiste
fiel, sobre muchas te pondré; entra en el
gozo de tu señor». 24 Y llegándose tam-
bién el que había recibido un talento,
dijo: «Señor, conocí que eres hombre
duro, que cosechas donde no sembraste
y allegas de donde no esparciste; 25 y,
receloso, me fui y escondí tu talento en
la tierra: ahí tienes lo tuyo». 26 Y res-
pondiendo su señor, le dijo: «Siervo malo
y haragán, ¿sabías que cosecho donde no
siembro y allego de donde no esparcí?
27 Razón, pues, era que tú consignaras
mis dineros a los banqueros, y yo en
llegando hubiera recobrado lo mío con
los intereses». 28 Quitadle, pues, el ta-
lento y dadlo al que tiene los diez ta-
lentos. 29 Porque a todo el que tiene se
le dará y andará sobrado; mas al que
no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
30 Y al siervo desaprovechado arrojadle
a las tinieblas de allá afuera: allí será
el llanto y el rechinamiento de los dientes.

El juicio final. 25,31-46

31 Y cuando viniere el Hijo del hombre
en su gloria, y todos los ángeles con él,
entonces se sentará en el trono de su
gloria,* 32 y serán congregadas en su pre-
sencia todas las gentes, y las separará
unas de otras, como el pastor separa las
ovejas de los cabritos; 33 y colocará las
ovejas a su derecha y los cabritos a la
izquierda. 34 Entonces dirá el Rey a los
de su derecha: «Venid, vosotros los ben-
ditos de mi Padre, entrad en posesión
del reino que os está preparado desde la
creación del mundo; 35 porque tuve ham-
bre, y me disteis de comer; tuve sed, y
me disteis de beber; peregrino era, y me
hospedasteis; 36 desnudo, y me vestisteis;
enfermé, y me visitasteis; en prisión es-
taba, y vinisteis a mí». 37 Entonces le
responderán los justos, diciendo: «Señor,
¿cuándo te vimos hambriento y te dimos
de comer, o sediento y te dimos de be-
ber? 38 ¿Y cuándo te vimos peregrino y
te hospedamos, o desnudo y te vestimos?
39 ¿Y cuándo te vimos enfermo o en pri-
sión y fuimos a ti?» 40 Y respondiendo el
Rey, les dirá: «En verdad os digo, cuan-
to hicisteis con uno de estos mis herma-
nos más pequeñuelos, conmigo lo hicis-
teis». 41 Entonces dirá también a los de
la izquierda: «Apartaos de mí, vosotros
los malditos, al fuego eterno, que pre-
paró mi Padre para el diablo y para sus
ángeles. 42 Porque tuve hambre, y no me
disteis de comer; tuve sed, y no me dis-
teis de beber; 43 peregrino era, y no me
hospedasteis; desnudo, y no me vestis-
teis; enfermo y en prisión, y no me visi-
tasteis». 44 Entonces responderán también
ellos, diciendo: «Señor, ¿cuándo te vi-
mos hambriento o sediento, o peregrino
o desnudo, o enfermo o en prisión, y no
te asistimos?» 45 Entonces les responderá
diciendo: «En verdad os digo: cuanto de-
jasteis de hacer con uno de estos más
pequeñuelos, también conmigo lo dejas-
teis de hacer». 46 E irán éstos al tormento
eterno; mas los justos, a la vida eterna

Nuevo anuncio de la pasión. 26,1-2
(= Mc. 14,1 = Lc. 22,1)

26 1 Y fue así que, cuando hubo Jesús
acabado todos estos razonamien-
tos, dijo a sus discípulos: 2 Sabéis que
de aquí a dos días se celebra la Pascua,
y el Hijo del hombre va a ser entregado
para ser crucificado. *

---

31 Este pasaje está lleno de enseñanzas. Primeramente llama la atención la ausencia de terrorismo. Es el juicio un acto de serena justicia, objeto no menos de esperanza que de temor. Y lo que se premiará o castigará serán las obras buenas o malas, entre las cuales se dará singular relieve a las de misericordia y a sus contrarias. Además, todo el pasaje es una declaración de la divinidad del Juez o del Rey, a quien se atribuye la función divina de juzgar a los hombres y decidir de su suerte eterna. El carácter judicial de la declaración, en que no caben impropiedades de lenguaje, y la contraposición entre el TORMENTO ETERNO y la VIDA ETERNA obligan a entender en sentido propio la eternidad de las penas del infierno.

26 2 DE AQUÍ A DOS DÍAS: entrada ya la noche y comenzado para los judíos el 13 de Nisán las palabras de Jesús son exactas.

Se decreta la muerte de Jesús. 26, 3-5 (= Mc. 14,1-2 = Lc. 22,1-2)

3 Por entonces se reunieron los sumos
sacerdotes y los ancianos del pueblo en
el palacio del sumo sacerdote, llamado
Caifás, * 4 y acordaron prender a Jesús
con engaño y darle la muerte; 5 pero de-
cían: «No durante la fiesta, no sea que
se arme alboroto en el pueblo».

En Betania: María unge al Señor. 26,6-13 (= Mc. 14,3-9 = Jn. 12,1-8)

6 Hallándose Jesús en Betania, en casa
de Simón el leproso, * 7 llegóse a él una
mujer con un frasco de alabastro lleno
de perfume de subido precio, y lo derra-
mó sobre la cabeza de Jesús, que estaba
puesto a la mesa. * 8 Como vieron esto
los discípulos, lo llevaron pesadamente,
diciendo: ¿A qué viene tal despilfarro? *
9 Porque podía esto haberse vendido a
mucho precio y darse a los pobres. 10 Ad-
virtiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué im-
portunáis a esta mujer? Pues obra buena
es la que hizo conmigo. 11 Porque siem-
pre tenéis pobres entre vosotros, mas a
mí no siempre me tenéis. 12 Que al echar
ella este perfume sobre mi cuerpo, lo
hizo con el fin de embalsamarme. 13 En
verdad os digo, dondequiera que en todo
el mundo fuere predicado este Evangelio,
se hablará también de lo que hizo ella,
para memoria suya.

Judas se ofrece a entregar a Jesús. 26,14-16 (= Mc. 14,10-11 = Lc. 22,3-6)

14 Entonces uno de los Doce, el llama-
do Judas Iscariote, yendo a los sumos
sacerdotes, 15 les dijo: ¿Qué me queréis
dar, y yo os le entregaré? Ellos ajustaron
con él treinta siclos. * 16 Desde entonces
andaba buscando buena coyuntura para
entregarlo.

Preparativos para la pascua. 26, 17-19 (= Mc. 14,12-16 = Lc. 22,7-13)

17 El primer día de los Azimos se lle-
garon los discípulos a Jesús, diciendo:
¿Dónde quieres te preparemos lo necesa-
rio para comer la Pascua? * 18 El dijo:
Id a la ciudad a casa de Fulano y decid-
le: «El Maestro dice: *Mi tiempo está
cerca: en tu casa hago la Pascua con
mis discípulos*». * 19 E hicieron los discí-
pulos como les había ordenado Jesús, y
prepararon la Pascua.

Es descubierto el traidor. 26.20-25 (= Mc. 14,17-21 = Lc. 22,14.21-23 = Jn. 13,18-30)

20 Venido el atardecer, se puso a la mesa
con los Doce. * 21 Y estando ellos co-
miendo, dijo: En verdad os digo que
uno de vosotros me entregará. 22 Y en-
tristeciéndose sobremanera, comenzaron
a decir cada uno: ¿Soy yo tal vez, Señor?
23 El, respondiendo, dijo: El que metió
conmigo la mano en el plato, éste me
entregará. * 24 El Hijo del hombre se va,

3-9 POR ENTONCES: el martes por la tarde o la mañana siguiente. || SE REUNIERON: la reunión no parece haber sido oficial.

6-13 Este hecho es el mismo referido por San Juan (12, 1-8), según el cual tuvo lugar «seis días antes de la Pascua». San Mateo lo retrasó por la conexión que tiene con la traición de Judas.

7 UNA MUJER: era María, la hermana de Lázaro. Su identificación con María Magdalena es objeto de antiguas controversias. Parece, con todo, más verosímil la identidad. Prescindiendo de otras razones, es increíble que esta mujer, tan solícita en ungir al Señor, no se halle días más tarde entre las *miróforas*. Y entre ellas no puede ser otra que María Magdalena.

8 LOS DISCÍPULOS: el primero en murmurar sería Judas, quien con su mal ejemplo arrastró a algunos de los discípulos.

15 TREINTA SICLOS: San Mateo es el único que precisa esta cantidad.—El siclo equivalía aproximadamente a cuatro pesetas.

17 La fiesta DE LOS AZIMOS era la misma Pascua, que duraba siete días, durante los cuales estaba vedado comer panes fermentados. Por tanto, EL PRIMER DÍA DE LOS AZIMOS era el 15 de Nisán, y comenzaba al anochecer del que, según nuestra cuenta, sería el 14. Mas como durante el día 14 a media mañana debían desaparecer de las casas los panes fermentados, por esto la denominación de PRIMER DÍA DE LOS AZIMOS se extendió a significar todo el día 14. Y este sentido extensivo tiene la expresión en San Mateo. Según él y los otros sinópticos, Jesús murió el 15 de Nisán, que era viernes. La contraria indicación de San Juan, de que Jesús murió el día 14 (suponiéndola fundada), se explicaría admitiendo que Jesús, con los fariseos y la generalidad de los judíos, celebró la Pascua un día antes que los sumos sacerdotes, que aquel año la retrasaron un día. El modo empírico de señalar el primer día del mes (o la luna nueva) daba lugar a semejantes discrepancias, que constan históricamente.

18 A CASA DE FULANO: lo enigmático de la indicación tenía por objeto que Judas no conociera previamente el lugar de la cena. El dueño de la casa, que fué luego al cenáculo, era, al parecer, discípulo de Jesús y tal vez el padre de Marcos.

20-25 Tres declaraciones sucesivas hace el Maestro para denunciar al traidor: la primera, general; la segunda, más particular, pero algo ambigua; la tercera, individual, pero secreta.

23 EL PLATO a que se alude pudo ser que estuviese al alcance de tres o cuatro solamente. Sería el que contenía la salsa o compota llamada *Kharoseth*, compuesta de frutas secas cocidas en vinagre.

según está escrito; mas ¡ay de aquel
hombre por cuyas manos el Hijo del
hombre es entregado! Mejor le fuera a
aquel hombre no haber nacido. 25 Res-
pondiendo Judas, el que le entregaba,
dijo: ¿Soy yo tal vez, Rabí? Dícele: Tú
lo has dicho.

Institución de la Eucaristía. 26,26-30 (= Mc. 14,22-26 = Lc. 22,15-20)

26 Estando ellos comiendo, tomando Je-
sús un pan, y habiendo pronunciado la
bendición, lo partió, y dándolo a los
discípulos, dijo: «Tomad, comed: éste es
mi cuerpo». * 27 Y habiendo tomado un
cáliz, y habiendo dado gracias, se lo dio,
diciendo: «Bebed de él todos, * 28 porque
ésta es mi sangre de la alianza, que por
muchos es derramada para remisión de
los pecados. * 29 Y os digo que a partir
de ahora no beberé de este fruto de la
vid hasta el día aquel en que lo beba
con vosotros nuevo en el reino de mi
Padre. 30 Y cantados los himnos, salieron
al monte de los Olivos. *

Anuncio del escándalo y negaciones. 26,31-35 (= Mc. 14,27-31 = Lc. 22, 31-34 = Jn. 13,36-38)

31 Entonces díceles Jesús: Todos vos-
otros padeceréis escándalo en mí esta
noche, porque escrito está: «Heriré al pas-
tor y se dispersarán las ovejas del reba-
ño» (Zac 13,7); 32 mas después que hu-
biere sido resucitado, iré antes que vos-
otros a Galilea. 33 Respondiendo Pedro, le
dijo: Cuando todos se escandalicen en
ti, yo nunca jamás me escandalizaré. 34 Dí-
jole Jesús: En verdad te digo que en
esta noche, antes de cantar el gallo, me
negarás tres veces. 35 Dícele Pedro: Aun-
que me vea en el trance de morir contigo,
no será que yo te niegue. Otro tanto di-
jeron todos los discípulos.

Llegada al huerto. 26,36-38 (= Mc. 14,32-34 = Lc. 22,39-40)

36 Entonces llega Jesús con ellos a una
granja llamada Getsemaní, y dice a los
discípulos: Sentaos aquí mientras voy allá
para orar. * 37 Y llevando consigo a Pe-
dro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó
a ponerse triste y a sentir abatimiento.
38 Entonces les dice: Triste sobremanera
está mi alma hasta la muerte; quedad
aquí y velad conmigo. *

La oración. 26,39-46 (= Mc. 14,35-42 = Lc. 22,41-46)

39 Y adelantándose un poco, cayó so-
bre su rostro, y oraba diciendo: Padre
mío, si es posible, pase de mí este cáliz;
mas no como yo quiero, sino como quie-

26 ESTANDO ELLOS COMIENDO: cuando la cena pascual tocaba a su fin.—ESTE ES MI CUERPO: más literalmente, *Esto es el cuerpo mío*. No dijo Jesús «*Aquí* está mi cuerpo»; ni tampoco: «Este *pan* es mi cuerpo»; sino «Esto es el cuerpo mío». No dijo, por tanto, que en el pan estaba su cuerpo; ni que el mismo pan, ni sustancial ni simbólicamente, era su cuerpo; sino que «esto», lo que entonces tenía en las manos y todos miraban atentamente, era su propio cuerpo. Y como una misma cosa no puede a un mismo tiempo ser pan y ser cuerpo humano, de ahí que «esto» que el Señor mostraba, ya no era pan: conservaba las propiedades sensibles o *especies* de pan, mas no la *sustancia* de pan. Además, si «esto» antes era pan y ahora es el cuerpo de Cristo, fuerza es que lo uno se haya transmutado en lo otro; transmutación sustancial, que con toda propiedad ha sido llamada *transustanciación*. En consecuencia, las dos verdades dogmáticas, la de la presencia real del cuerpo de Cristo bajo las especies eucarísticas y la de la transustanciación, están claramente expresadas.

27 Como la consagración del CÁLIZ siguió inmediatamente a la cena, el cáliz que tomó el Señor sería la tercera copa de vino, que entonces habían de beber los comensales, y se llamó el «cáliz de la bendición».

28 ESTA ES MI SANGRE: más literalmente, «Esto es la sangre mía»; es decir, «esto» que está en el cáliz, que antes era vino, es ahora mi propia sangre; el vino se ha mudado en mi sangre: nueva afirmación de la presencia real y de la transustanciación. || ESTA ES MI SANGRE DE LA ALIANZA: estas palabras, reproducción deliberada de aquellas de Moisés: «Esta es la sangre de la alianza que Yahveh ha concertado con vosotros» (Ex. 24,8), contienen dos afirmaciones: 1) que como aquella sangre era la del sacrificio que acababa de ofrecerse, así ésta es la sangre del sacrificio de la redención que va a consumarse; 2) que como con aquélla se concertó la alianza de Yahveh con Israel, así con ésta se concierta la alianza de Dios con todo el linaje humano. || QUE POR MUCHOS ES DERRAMADA: el presente «*es*» expresa la actualidad del sacrificio: preciosa declaración de la *sacrificalidad* inherente a la misma Eucaristía. La expresión *por muchos* es de tendencia universal. || PARA REMISIÓN DE LOS PECADOS: al paso que corrobora el carácter sacrifical de la Eucaristía, pone de relieve su valor propiciatorio y expiatorio.

30 Los HIMNOS cantados fueron los Salmos que formaban la segunda parte del Hal·lel (113 bis-117).

36 GETSEMANÍ: era un predio cercado, situado en el monte de los Olivos y separado de Jerusalén por el torrente Cedrón. El nombre de *Getsemaní* supone haber allí un molino de aceite. Hay que recordar que la Pascua coincidía con el plenilunio y que entonces serían como las nueve de la noche.

38 TRISTE... HASTA LA MUERTE: esta tristeza, real y verdadera, alcanzó no sólo la sensibilidad inferior, sino también la voluntad racional de Jesús. Las causas que la determinaron fueron tres principalmente: su pasión y muerte, los pecados del mundo, que sobre sí había tomado; la perdición de tantos hombres.

res tú.* 40 Y viene a los discípulos y los halla durmiendo, y dice a Pedro: ¿Así no pudisteis velar una hora conmigo? 41 Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu, sí, está animoso, mas la carne es flaca.* 42 De nuevo por segunda vez, habiéndose apartado, se puso a orar, diciendo: Padre mío, si no es posible que pase este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad. 43 Y viniendo otra vez, los halló durmiendo, porque estaban sus ojos cargados. 44 Y habiéndolos dejado, retirándose de nuevo, oró por tercera vez, repitiendo de nuevo las mismas palabras. 45 Entonces viene a los discípulos y les dice: Ya por mí, dormid y descansad. ¡Ea! Ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.* 46 Levantaos, vamos; mirad que está aquí cerca el que me entrega.

Beso de traición. 26,47-50 (= Mc. 14, 43-46 = Lc. 22,47-48 = Jn. 18,2-9

47 Y estando él hablando todavía, he aquí que llegó Judas, uno de los Doce, y con él una turba numerosa con espadas y bastones, enviada por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. 48 Y el que le entregaba les había dado la contraseña, diciendo: «A quien yo besare, él es: sujetadle». 49 Y al punto, acercándose a Jesús, dijo: Salud, Maestro. Y le dio un fuerte beso. 50 Mas Jesús le dijo: Amigo, ¡a lo que has venido! Entonces, acercándose, echaron las manos sobre él y le sujetaron.*

Valentías de Pedro y prendimiento de Jesús. 26,51-56 (= Mc. 14,47-52 = Lc. 22,49-53 = Jn. 18,10-12)

51 Y he aquí que uno de los que estaban con Jesús, alargando la mano, desenvainó su espada, e hiriendo al siervo del sumo sacerdote, le cortó la oreja. 52 Entonces dícele Jesús: Vuelve la espada a su lugar, porque todos los que empuñan espada, por espada perecerán.* 53 ¿O piensas que no puedo rogar a mi Padre, y pondrá ahora mismo a mi disposición más de doce legiones de ángeles? 54 ¿Cómo, pues, se cumplirán las Escrituras, que dicen ha de suceder así? 55 En aquella hora dijo Jesús a las turbas: ¡Como contra un salteador habéis salido con espadas y bastones a prenderme! Cada día en el templo me sentaba para enseñar, y no me prendisteis. 56 Mas todo esto ha pasado para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces los discípulos todos, abandonándole, huyeron.

Ante Caifás: primer interrogatorio. 26,57-66 (= Mc. 14,53-64 = Lc. 22, 54 = Jn. 18,14)

57 Los que habían prendido a Jesús lleváronle a Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían congregado los escribas y los ancianos.* 58 Pedro le había ido siguiendo desde lejos hasta el palacio del sumo sacerdote, y entrando adentro, se sentó con los criados para ver el desenlace. 59 Los sumos sacerdotes y el sanhedrín entero buscaban algún falso testimonio contra Jesús con el objeto de darle la muerte,* 60 y no le hallaron, con haberse presentado muchos falsos testigos. Posteriormente, compareciendo dos, 61 dijeron: Este dijo: «Puedo derribar el santuario de Dios y en tres días reedificarlo». 62 Y poniéndose de pie el sumo sacerdote, le dijo: ¿Nada respondes? ¿Qué es lo que éstos deponen contra ti?* 63 Mas Jesús se mantenía callado. Y el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios vivo que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios. 64 Dícele Jesús: Tú lo

---

39 SI ES POSIBLE: dentro de los designios de Dios; PASE DE MÍ ESTE CÁLIZ: expresión de la repugnancia natural de la voluntad humana; NO COMO YO QUIERO...: aceptación definitiva de la voluntad deliberada. Esta aceptación es la obediencia con que Cristo repara la desobediencia de Adán, y es la oblación sacerdotal y sacrifical con que el Redentor acepta y ofrece al Padre la inmolación de la cruz.

41 PARA QUE NO ENTRÉIS EN TENTACIÓN: es decir, para que no seáis vencidos de la tentación, cayendo incautamente en sus redes.

45 YA POR MÍ, DORMID: más literalmente, «Dormid lo que resta», desde ahora podéis dormiros; palabras de grave y mansa ironía.

50 ¡A LO QUE HAS VENIDO!: expresión elíptica, irónicamente imperativa; como si dijera: «Haz tu hecho». || LE SUJETARON: fue el primer conato o momento de prendimiento.

52-54 Con tres razones reprende Jesús la temeridad de Pedro: Primera: la ley divina del talión. Segunda: la inutilidad de la defensa humana. Tercera: necesidad de que se cumplieran las Escrituras.—La legión romana constaba de diez cohortes, cada una de las cuales solía tener de 500 a 600 soldados.

57-58 El lugar en que se tuvo el proceso no fue la sala ordinaria de sesiones, sino EL PALACIO DEL SUMO SACERDOTE Caifás. La reunión del sanhedrín fué plenaria.

59-66 Esta sesión nocturna, ilegal según el derecho procesal consignado en el Talmud, parece tuvo por objeto encauzar el proceso. En su desenvolvimiento cabe señalar tres actos: la prueba testifical, la interpelación del juez, la sentencia capital.

62-64 La interpelación de Caifás fue doble: la primera, para completar la prueba testifical; la

dijiste; empero, os digo que a partir de ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo sobre las nubes del cielo. 65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: Blasfemó; ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? Ahora mismo oísteis la blasfemia. 66 ¿Qué os parece? Ellos, respondiendo, dijeron: Reo es de muerte.

Indignos ultrajes. 26,67-68 (= Mc. 14,65 = Lc. 22,63-65)

67 Entonces escupieron en su rostro y le dieron de puñadas, y otros le abofetearon, * 68 diciendo: Profetízanos, Mesías, ¿quién es el que te dio?

Negaciones de Pedro. 26,69-75 (= Mc. 14,66-72 = Lc. 22,55-62 = Jn. 18,25-27)

69 Pedro estaba sentado fuera en el atrio, y se le acercó una muchacha, diciendo: También tú estabas con Jesús el Galileo. * 70 Pero él lo negó delante de todos, diciendo: No sé qué dices. 71 Como hubiese salido al portal, violo otra, y dice a los que allí había: Este andaba con Jesús el Nazareno. 72 Y otra vez negó con juramento, diciendo: No conozco tal hombre. 73 De aquí a poco, acercándose los que allí estaban, dijeron a Pedro: De verdad que también tú eres de ellos, pues tu modo de hablar te delata. 74 Entonces comenzó a echar imprecaciones y a jurar: No conozco tal hombre. Y al punto un gallo cantó. 75 Y acordóse Pedro de la palabra de Jesús, que le había dicho que «Antes que el gallo cante, me negarás tres veces». Y saliendo afuera, lloró amargamente.

Segundo interrogatorio. 27,1-2 (= Mc. 15,1 = Lc. 22,67-71; 23,1 = Jn. 18,28)

27 1 Llegado el amanecer, tomaron consejo todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo contra Jesús al efecto de darle muerte; * 2 y habiéndole atado, le llevaron y entregaron a Poncio Pilato, el gobernador. *

Desesperación de Judas. 27,3-10 (= Ac. 1,18-19)

3 Entonces Judas, el que le entregó, viendo que Jesús había sido sentenciado a muerte, arrepentido, devolvió a los sumos sacerdotes y a los ancianos los treinta siclos, 4 diciendo: Pequé entregando sangre inocente. Pero ellos dijeron: ¿A nosotros qué? Allá tú. 5 Y arrojando en el santuario los siclos, se retiró, y, marchándose de allí, se ahorcó. 6 Los sumos sacerdotes, tomando los siclos, dijeron: No es lícito echarlos en el arca de las ofrendas, pues es precio de sangre.

7 Y habido consejo, compraron con ellos el campo del alfarero para sepultura de los forasteros. 8 Por lo cual aquel campo fue llamado hasta el día de hoy *Campo de Sangre*. 9 Entonces se cumplió lo anunciado por el profeta Jeremías, que dice: «Y tomaron los treinta siclos, tasa del que fue puesto a precio, del que pusieron a precio los hijos de Israel. * 10 Y los destinaron para el campo del alfarero, según que me ordenó el Señor» (Jer 32,6-9; Zac 11,13).

Jesús ante Pilato. 27,11-14 (= Mc. 15,2-5 = Lc. 23,2-5 = Jn. 18,28-38)

11 Y Jesús compareció delante del gobernador, y le interrogó el gobernador diciendo: ¿Tú eres el Rey de los judíos? Jesús le dijo: Tú lo dices. * 12 Y en el

---

segunda, para suplirla: ambas, inicuas e inhumanas. A la primera respondió Jesús con el silencio; a la segunda, con la declaración de su mesianidad y divina filiación, consciente de que con ella firmaba su sentencia de muerte.

67 Los que ESCUPIERON a Jesús fueron algunos de los sanhedritas; los OTROS, mencionados a continuación, fueron los satélites o criados de los sumos sacerdotes.

69-75 Las negaciones de Pedro no fueron tres actos aislados, sino más bien tres tiempos, en cada uno de los cuales el discípulo, acosado por varias preguntas, repetía una y otra vez la misma negación. Ponderadas todas las circunstancias, en la culpa de Pedro hubo más atolondramiento y fragilidad que malicia.

27 1 Esta segunda sesión se tuvo ya de día, para que no fuera ilegal.

2 PONCIO PILATO, GOBERNADOR de la Judea desde el año 26, residía entonces en la llamada Torre Antonia, construida en el ángulo NO. de la explanada del templo.

9-10 En esta cita profética, atribuida a Jeremías, se funden en uno dos textos: uno de Jeremías (32,6-9) y otro de Zacarías (11,12-13). La atribución a Jeremías está justificada, por corresponderle a él los principales rasgos de la cita y por ser él uno de los profetas más queridos de Israel.

11-14 Esta primera presentación ante Pilato contiene dos actos, condensados en las dos preguntas del juez. A la primera, hecha en secreto, dentro del pretorio, contestó Jesús con la afirmación; a la segunda, hecha en público, con el silencio. Con esto el proceso propiamente dicho, en San Mateo, ha terminado; lo que sigue, hasta la sentencia, es un pugilato entre el juez, que desea librar a Jesús, y el pueblo, que reclama su crucifixión.

acto de ser acusado por los sumos sacerdotes y ancianos, nada respondió. 13 Entonces dícele Pilato: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? 14 Y no le respondió ni una sola palabra, hasta el punto de maravillarse el gobernador en extremo.

¿Jesús o Barrabás? 27,15-18 (= Mc. 15,6-10 = Lc. 23,13-17 = Jn. 18,39)

15 Cada año, por la fiesta, acostumbraba el gobernador soltar, en gracia del pueblo, un preso, el que querían. 16 Tenían entonces un preso notable, llamado Barrabás. 17 Reunidos, pues, ellos, díjoles Pilato: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás o a Jesús, llamado el Mesías? 18 Porque sabía que le habían entregado por envidia.

La mujer de Pilato. 27,19

19 Mientras estaba él sentado en el tribunal, le mandó un recado su mujer, diciendo: No te metas con ese justo, porque he sufrido mucho hoy en sueños con motivo de él. *

Jesús pospuesto a Barrabás. 27, 20-21 (= Mc. 15,11 = Lc. 2,18-19 = Jn. 18,40)

20 Los sumos sacerdotes y los ancianos persuadieron a las turbas que demandasen a Barrabás y que a Jesús le hiciesen perecer. 21 Tomando la palabra el gobernador, les dijo: ¿A quién de los dos queréis que os suelte? Ellos dijeron: A Barrabás.

«¡Que sea crucificado!» 27,22-23 (= Mc. 15,12-14 = Lc. 23,20-23)

22 Díceles Pilato: ¿Qué haré, pues, de Jesús, el llamado Mesías? Dicen todos: Que sea crucificado. 23 El dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Mas ellos más y más gritaban, diciendo: Que sea crucificado.

Sentencia de cruz y flagelación. 27, 24-26 (= Mc. 15,15 = Lc. 23,24-25 = Jn. 19,1-16)

24 Viendo Pilato que nada aprovechaba, antes bien se promovía alboroto, tomando agua, se lavó las manos en presencia de la muchedumbre, diciendo: Soy inocente de la sangre de este justo; vosotros lo veréis. * 25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Sea su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos. 26 Entonces les soltó a Barrabás, y a Jesús, después de azotarle, lo entregó para que fuera crucificado. *

Coronación de espinas. 27,27-30 (= Mc. 15,16-20 = Jn. 19,2-3)

27 Entonces los soldados del gobernador, tomando a Jesús y conduciéndole al pretorio, reunieron en torno de él toda la cohorte. * 28 Y habiéndole quitado sus vestidos, le envolvieron en una clámide de grana, * 29 y trenzando una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha; y doblando la rodilla delante de él, le mofaban, diciendo: Salud, Rey de los judíos. * 30 Y escupiendo en él, tomaron la caña y le daban golpes en la cabeza.

En el Calvario: crucifixión. 27,31-38 (= Mc. 15,20-28 = Lc. 23,26-38 = Jn. 19,16-24)

31 Y cuando le hubieron mofado, le despojaron de la clámide y le vistieron sus propios vestidos, y le llevaron de allí a crucificar. 32 Y cuando salían encontraron un hombre de Cirene, por nombre Simón; a éste le requirieron para que llevase a cuestas su cruz. 33 Y llegados a un lugar llamado Gólgota, que es decir *Lugar del Cráneo*, * 34 le dieron a beber vino mezclado con hiel; y habiéndolo gustado, no quiso beberle. * 35 Y una vez le hubieron

---

19 SU MUJER: según tradiciones posteriores, se llamaba Procla o Prócula y estaba afiliada al judaísmo. Los griegos la veneran como santa. || EN SUEÑOS: no se descubre en ellos ningún indicio de espíritu diabólico, antes varias señales de buen espíritu.

24-25 Antes de pronunciarse la sentencia se presenta el problema de la responsabilidad: el juez, hipócritamente, trata de esquivarla; el pueblo, inhumanamente, la asume por entero. La sangre del Justo, Pilato no la quiere ver en sus manos; los judíos piden que caiga sobre sus cabezas

26 Se pronuncia la sentencia y se procede a su ejecución.—Con una sola palabra menciona el evangelista el horrible suplicio de la flagelación. Bastaba esta palabra para los contemporáneos, que conocían la ignominia y la crueldad de este tormento.

27 LOS SOLDADOS: ellos fueron los autores de este suplicio, aunque no sin connivencia del juez. || AL PRETORIO: «dentro del atrio» del pretorio (Mc. 15,16).

28 La CLÁMIDE militar era una pieza cuadrada de tela que se prendía al hombro derecho. Su color era DE GRANA: rojo más claro que el de la púrpura.

29 La CORONA era, probablemente, no un simple aro, sino un capacete. || Las ESPINAS parece fueron de azufaifo.

33 El GÓLGOTA o CALVARIO parece era así llamado por ser una prominencia rocosa que recordaba el CRÁNEO.

34 El VINO MEZCLADO CON HIEL o «vino mirrado» (Mc 15,23) (o aromatizado) solía darse a los sentenciados a muerte como narcótico.

crucificado, repartieron entre sí sus vestiduras, echando suertes. * [36] Y, sentados,
le guardaban allí. [37] Y por encima de su
cabeza pusieron escrita su causa: ESTE ES
JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS. * [38] Entonces
son crucificados con él dos ladrones, uno
a la derecha y uno a la izquierda.

Agonía ultrajada. 27,39-44 (= Mc. 15,29-32 = Lc. 23,35-43)

[39] Y los que por allí pasaban le ultrajaban moviendo sus cabezas * [40] y diciendo: Tú, el que destruye el santuario y
en tres días le reedifica, sálvate a ti mismo,
si es que eres Hijo de Dios, y baja de la
cruz. [41] De semejante manera también los
sumos sacerdotes, a una con los escribas
y ancianos, en son de burla decían: [42] A
otros salvó, a sí mismo no puede salvarse;
Rey es de Israel: baje ahora de la cruz, y
nos comprometemos a creer en él. [43] Ha
puesto en Dios su confianza: líbrele ahora,
si de verdad le quiere, como que dijo:
«De Dios soy hijo». [44] Otro tanto también los ladrones que con él habían sido
crucificados le ultrajaban. *

Desamparo y muerte del Redentor. 27,45-50 (= Mc. 15,33-37 = Lc. 23,44-45 = Jn. 19,28-30)

[45] Desde la hora sexta hubo tinieblas
sobre toda la tierra hasta la hora nona. *
[46] Y hacia la hora nona clamó Jesús con
gran voz, diciendo: «*Elí, Elí, lemá sabakhthaní*», esto es, «Dios mío, Dios mío,
¿por qué me desamparaste?» (Sal 21,2). *
[47] Algunos de los que allí estaban, al
oirlo decían: «A Elías llama éste». [48] Y al
punto, corriendo uno de ellos y tomando
una esponja y empapándola en vinagre e
introduciendo en ella una caña, le daba
de beber. * [49] Mas los demás decían: Deja,
veamos si viene Elías a salvarle. [50] Mas
Jesús, habiendo clamado con gran voz,
exhaló el espíritu. *

Honras fúnebres. 27,51-56 (= Mc. 15,38-41 = Lc. 23,45-49)

[51] Y he aquí que el velo del santuario
se rasgó en dos de arriba abajo, y la
tierra tembló, y las peñas se hendieron, *
[52] y los monumentos se abrieron, y muchos cuerpos de los santos que descansaban resucitaron, * [53] y saliendo de los
monumentos después de la resurrección
de Jesús, entraron en la santa ciudad y
se aparecieron a muchos.
[54] El centurión y los que con él estaban
guardando a Jesús, viendo el temblor y las
cosas que pasaban, se amedrentaron terriblemente, y decían: Verdaderamente
Hijo de Dios era éste.
[55] Estaban allí unas mujeres mirando
desde lejos, las cuales habían seguido a
Jesús desde Galilea sirviéndole; [56] entre
las cuales estaba María la Magdalena y
María la madre de los hijos de Zebedeo.

35 La forma de la cruz fue la llamada *cruz latina* («immissa»), que constaba de un poste vertical y un travesaño horizontal en la parte superior del poste. Solía también añadirse hacia la mitad del poste un saliente o palo fijado, sobre el cual se apoyaba el cuerpo.

37 El título de la cruz conservado por San Mateo, si no es la fórmula misma de la inscripción, expresa los dos elementos esenciales de su contenido: el nombre del reo y la CAUSA de su condenación a muerte.

39-44 Tres géneros de personas ultrajaron la agonía de Jesús: los que pasaban junto a la cruz, los sanhedritas y los ladrones. Las palabras de los sanhedritas, reproducción de las que en los Salmos (21,9) y en la Sabiduría (2,13-18) dirigen los impíos contra el Justo, son el cumplimiento de una profecía mesiánica.

44 Los LADRONES parece plural *de categoría*. No es verosímil que el buen ladrón, poco antes de confesar la inocencia y realeza de Jesús, le insultase.

45 Las TINIEBLAS fueron probablemente un *siroco* de extraordinaria oscuridad o simplemente una acumulación de nubes espesísimas, que entenebrecieron el horizonte. || La expresión TODA LA TIERRA parece debe entenderse en sentido restringido.

46 Las palabras de Jesús, tomadas del Salmo 21, son a la vez expresión de sus sentimientos y cumplimiento de una profecía mesiánica. Quien habla no es precisamente la humanidad, que se dirija al Verbo, sino la persona del Mesías, el Hijo de Dios, que, en cuanto hombre, se dirige al Padre celestial para manifestarle la desolación y el desamparo de su corazón. Es probable que Jesús continuase recitando en voz baja todo el Salmo 21, que tan maravillosamente se adapta a esta situación.

48 El motivo de ofrecer al Señor la esponja empapada en vinagre fue la palabra «Tengo sed» (Jn 19,28), que Jesús acababa de proferir.

50 Sin exclamaciones, sin lamentos, sin censuras, sin contemplaciones teológicas, consigna el evangelista la muerte del Redentor. Es el sello inconfundible de la verdad.

51 EL VELO DEL SANTUARIO: había dos velos en el santuario: uno que separaba el vestíbulo del Lugar Santo, otro que separaba el Santo del Santísimo. La opinión más fundada es que el velo rasgado era el segundo, más importante y significativo.

52 La apertura de los monumentos parece fue efecto del temblor de tierra acaecido inmediatamente después de la muerte del Señor. En cambio, la resurrección de los muertos hubo de seguir a la resurrección del que es «Primogénito de entre los muertos» (Col 1,18), y parece que fue, como la de Jesús, para una vida inmortal. Entre los MUCHOS que entonces resucitaron es verosímil se hallase San José.

Sepultura. 27,57-61 (= Mc. 15,42-47 = Lc. 23,50-56 = Jn. 19,38-42)

57 Llegado el atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, por nombre José, que también él había sido discípulo de Jesús;* 58 éste, presentándose a Pilato, demandó el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato dio orden que se le entregase. * 59 Y tomando el cuerpo José, lo envolvió en una sábana limpia, * 60 y lo depositó en su propio sepulcro, nuevo, que había excavado en la peña, y habiendo hecho rodar una gran losa hasta la entrada del monumento, se retiró. 61 Estaban allí María la Magdalena y la otra María sentadas frente al sepulcro. *

Guardia en el sepulcro. 27,62-66

62 Al día siguiente, que es después de la Parasceve, reunidos los sumos sacerdotes y los fariseos, se presentaron a Pilato, 63 diciendo: Señor, hemos recordado que aquel embaucador, viviendo aún, dijo: «Después de tres días resucito». 64 Manda, pues, que quede asegurado el sepulcro hasta el día tercero, no suceda que viniendo sus discípulos lo hurten y digan al pueblo: «Resucitó de entre los muertos», y será el último engaño peor que el primero. 65 Díjoles Pilato: Ahí tenéis guardia; id y aseguradlo como sabéis. 66 Ellos fueron y aseguraron bien el sepulcro, tras de sellar la losa, poniendo guardia. *

Glorificación

El ángel mensajero de la resurrección. 28,1-8 (= Mc. 16,1-18 = Lc. 24,1-11 = Jn. 20,1-2)

28 1 Pasado el sábado, cuando alboreaba el primer día de la semana, vino María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. * 2 De pronto se produjo un gran temblor de tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, hizo rodar de su sitio la losa, y se sentó sobre ella. 3 Era su aspecto como relámpago, y su vestidura blanca como la nieve. 4 Del miedo de él se pusieron a temblar los guardias y quedaron como muertos. 5 Tomando la palabra el ángel, dijo a las mujeres: No temáis vosotras, que ya sé que buscáis a Jesús el crucificado; 6 no está aquí; resucitó, como dijo. Venid, ved el lugar donde estuvo puesto. * 7 Y marchando a toda prisa, decid a sus discípulos que resucitó de entre los muertos, y he aquí que se os adelanta en ir a Galilea: allí le veréis. Conque os lo tengo dicho. * 8 Y partiendo a toda prisa del monumento, con temor y grande gozo corrieron a dar la nueva a sus discípulos.

---

57 LLEGADO EL ATARDECER: pero antes de comenzar el sábado.

58 La osadía que no tuvo José para declararse discípulo del gran taumaturgo (cf Jn 19,38) la tuvo ahora para presentarse como partidario del Crucificado.

59-60 Cuatro actos indica el evangelista: el descendimiento de la cruz, la mortaja, la sepultura, la colocación de la losa. El sepulcro distaba del lugar de la crucifixión unos cuarenta metros. La losa era parecida a una rueda de molino, que tendría como un metro de diámetro. Como la ranura en que se movía estaba en declive, con poco esfuerzo pudo arrimarse a la entrada del sepulcro haciéndola rodar.

61 Las piadosas mujeres habían acompañado la fúnebre comitiva desde la cruz al sepulcro. Una vez llegadas, después de ayudar tal vez a los varones en lo que pudieron, se sentaron FRENTE AL SEPULCRO para contemplar la sepultura del adorado Maestro.

66 En la ejecución se precisan las dos providencias que tomaron para asegurar el sepulcro: el sello de la losa y la guardia. Esas precauciones, destinadas a prevenir el hurto del cadáver, habían de servir para que su desaparición no pudiera atribuirse a fraude. Aquel sello había de sellar la verdad de la resurrección. Al testimonio de los discípulos no pudieron oponer los judíos la presentación del cadáver, que ellos mismos se habían encargado de custodiar.

28 1-20 Este relato de la resurrección de Jesús comprende: el mensaje del ángel (1-8); la aparición privada a las mujeres (9-10); la aparición oficial a los Once (16-20). Entre las dos apariciones se intercala el soborno de los guardas (11-15). La notable parsimonia de este relato es la más firme garantía de su verdad. Si la creencia en la resurrección de Jesús hubiera sido fruto de alucinaciones o visiones fantásticas, en vez de estas narraciones concretas y realistas tendríamos difusas especulaciones sobre la persona del resucitado. Por lo demás, la resurrección dentro de la vida del Salvador forma categoría aparte. Los apóstoles eran ante todo «testigos de la resurrección» de Jesús (Ac 1,22; 4,2; 4,33); de aquí que ésta era la primera verdad cristiana que ellos anunciaban y demostraban.

1 EL PRIMER DÍA DE LA SEMANA: el que muy pronto, por razón de la resurrección, se llamó *domingo* o *día del Señor*.

6 NO ESTÁ AQUÍ: magnífica antítesis de los epitafios grabados en los sepulcros humanos: AQUÍ YACE.

7 A GALILEA: allí había de ser la aparición oficial.

Aparición a las mujeres. 28,9-10

9 De pronto les salió Jesús al encuentro, diciendo: ¡Dios os guarde! Ellas, llegándose, se abrazaron a sus pies y le adoraron. * 10 Entonces díceles Jesús: No temáis: id, anunciad a mis hermanos que se vayan a Galilea, y allí me verán.

La guardia del sepulcro, sobornada. 28,11-15

11 Mientras las mujeres iban, he aquí que algunos de la guardia, viniendo a la ciudad, dieron aviso a los sumos sacerdotes de todo lo ocurrido. * 12 Ellos, reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron una buena suma de dinero a los soldados, 13 diciéndoles: Decid que «vinieron sus discípulos de noche y lo hurtaron mientras nosotros dormíamos». 14 Y si eso llegare a oídos del procurador, nosotros nos le ganaremos, y haremos que nadie os inquiete. 15 Ellos, tomando los dineros, obraron conforme a las instrucciones recibidas. Y se esparció semejante rumor entre los judíos hasta el día de hoy .

Transmisión de poderes a los apóstoles. 28,16-20 (= Mc. 16,15-18 = Lc. 24,44-49)

16 Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. 17 Y en viéndole, le adoraron: ellos que antes habían dudado. 18 Y acercándose Jesús, les habló diciendo: Dióseme toda potestad en el cielo y sobre la tierra. * 19 Id, pues, y amaestrad a todas las gentes, bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, * 20 enseñándoles a guardar todas cuantas cosas os ordené. Y sabed que estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos. *

9-10 Se ha pretendido identificar esta narración con la de San Juan referente a la aparición a María Magdalena. ¿Fundamentos? Dos: el prurito de evitar los *duplicados* evangélicos y la aplicación del llamado *plural de categoría*. El primero supone que se trata de hechos naturalmente conciliables; el segundo está sujeto a ciertos límites. Pero en el caso presente se trata de dos narraciones irreductibles, y los numerosos plurales de la relación de San Mateo no sufren el tratamiento *de categoría*.

11-15 Explica San Mateo el origen del absurdo rumor que corrió entre los judíos de que el cadáver de Jesús había sido hurtado por los discípulos. ¡Testimonio de testigos dormidos! No son más fundadas otras explicaciones *naturales* y *científicas* de la fe en la resurrección de Jesús.

18 Dióseme toda potestad: reivindica para sí el Señor la potestad soberana y universal, como base jurídica de la misión que va a confiar a sus «enviados». Al usar de esta potestad soberana, sustrae sus enviados en el ejercicio de su misión a toda autoridad terrena.

19 Id: es el imperativo y como la investidura de la misión. || Id, pues: la partícula ilativa presenta la misión de los apóstoles como derivada de la potestad soberana de quien los envía. || Amaestrad : otro imperativo, que constituye a los apóstoles maestros autorizados y los inviste de la función docente para enseñar la verdad revelada. || Id, pues, y amaestrad: el acoplamiento de los dos imperativos postula como función normal y principal de los apóstoles no la enseñanza escrita, sino la personal y oral. Que no crea el Señor un colegio de escritores, sino un cuerpo de maestros. La economía normal de la enseñanza apostólica será el magisterio oral, la tradición apostólica. || Bautizándolos: el bautismo en agua y Espíritu Santo será el rito externo con que los hombres manifestarán su aceptación de la enseñanza apostólica y serán incorporados a la Iglesia. || En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo: al prescribir la fórmula sacramental del bautismo, condensa el Maestro la fe cristiana en el misterio de la augusta Trinidad. || En el nombre, en singular, expresa la unidad de naturaleza del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Pero sin detrimento de la unidad son tres: tres personas, divinas, distintas, iguales. Y los tres son un solo principio de regeneración sobrenatural.

20 Enseñándoles a guardar: no solamente las verdades que deben creer, sino también los preceptos que deben observar. Con esto quedan los apóstoles constituidos maestros no sólo de la fe, sino también de la moral. || Todas cuantas cosas os ordené: no solamente los misterios de la fe y los preceptos morales, sino también la constitución jerárquica de la Iglesia, la celebración del sacrificio eucarístico, la administración de los sacramentos y, generalmente, todo cuanto atañe al buen régimen de la Iglesia: todo lo cual, aunque no consignado en la Escritura, se conservó por medio de la tradición. || Estoy con vosotros: promete el Señor su asistencia perenne en la Iglesia. Esta presencia es triple: jurídica, en la persona de sus representantes jerárquicos; sacramental, en la Eucaristía; espiritual, con su divino Espíritu.



EVANGELIO DE SAN MARCOS

EL AUTOR.—*Juan, apellidado Marcos (Ac 12,12; 12,25; 15,37), o simplemente Juan (Ac 13,5; 13,13), era más generalmente designado por el apellido romano de Marcos (Ac 15,39; Col 4,10; 2 Tim 4,11; Flm 24; 1 Pe 5,13). Era primo de Bernabé (Col 4,10). Su madre se llamaba María, a cuya casa se dirigió San Pedro al ser liberado de la cárcel (Ac 12,12). Esta casa, según todas las probabilidades, era el cenáculo, donde se celebró la última cena (Mc 14,15; Lc 22,12) y adonde se recogieron los discípulos después de la ascensión del Señor (Ac 1,13; 2,2), y fue como la sede de la primitiva iglesia de Jerusalén (Ac 4,23; 4,31; 5,42; 12,12).*

Se cree, a lo que parece con razón, que el joven «envuelto en una sábana» (Mc 14, 51-52) que en Getsemaní fue asido por los satélites y «desnudo se escapó de ellos», no era otro que el mismo Marcos, único que refiere este episodio. Acompañó con Bernabé a Pablo en su primera misión (Ac 13,5); mas pronto se retiró (Ac 13,13). En la segunda misión, Bernabé quería llevarle otra vez consigo; pero Pablo no lo consintió. Entonces Bernabé, «tomando a Marcos» y separándose de Pablo, «se embarcó para Chipre» (Ac 15,37-39). Más tarde se le halla con Pablo durante su primera prisión romana (Col 4,10-11; Flm 24), y poco después con Pedro, que le llama cariñosamente «su hijo» (1 Pe 5,13). Sobre él escribía Pablo durante su segunda prisión romana a Timoteo: «A Marcos tómale y tráele contigo, pues me va a ser útil para el ministerio» (2 Tim 4,11). Según la tradición, Marcos fue quien, enviado por Pedro, fundó la iglesia de Alejandría. La misma tradición le llama «intérprete de Pedro».

SU OBRA.—*La labor literaria de San Marcos en la composición de su Evangelio fue mínima. Sería, sin duda, exagerado decir que el segundo Evangelio es el disco fonográfico de la catequesis evangélica de San Pedro; pero tampoco puede negarse que las actividades que principalmente puso en juego el intérprete de Pedro fueron su memoria y su pluma. Con todo, la labor de San Marcos no fue puramente mecánica ni ininteligente. El, que, además de Pedro, había oído frecuentemente a Bernabé y a Pablo y se había ejercitado también en la predicación evangélica, se allanó modesta y abnegadamente a reproducir la predicación de Pedro en su forma romana. Esta humilde fidelidad, empero, no impidió que la catequesis de Pedro se matizase aquí y allá de ciertas reminiscencias paulinas.*

DESTINATARIOS Y OBJETO.—*San Marcos escribió su Evangelio movido por las instancias de los fieles de Roma, en su mayoría gentiles, que vivamente se lo rogaron, deseosos de conservar por escrito la predicación oral de San Pedro. Los frecuentes latinismos, además de otros indicios, confirman este origen romano del segundo Evangelio. Dirigido principalmente a gentiles, pone de relieve, más que la mesianidad*

la divina filiación de Jesús. De ahí la cabida que en él se da a la narración de los milagros, y singularmente a la expulsión de los demonios.

Plan.—*Ya los antiguos advirtieron la sencillez del plan seguido por San Marcos, ajeno enteramente a aquellas ordenaciones o composiciones sistemáticas que pusieron de su parte Mateo y Lucas. El plan de Marcos es puramente itinerario y, consiguientemente, cronológico. En esta fidelidad cronológica consiste en gran parte el valor que para nosotros tiene el segundo Evangelio. Marcos, combinado con Juan, ha de ser la base de la ordenación cronológica de los Evangelios.*

Integridad.—*Algunos críticos han dudado de la autenticidad del llamado final* de Marcos. *La diferencia de estilo de los últimos versículos (16,9-20), que ha dado pie a estas dudas, se explica perfectamente. Hasta 16,8, Marcos reproduce la predicación de Pedro con su estilo popular, vivo y dramático; desde 16,9 escribe ya por su cuenta y con su estilo propio, que no es el de Pedro. Como la predicación oral no incluía el relato de la resurrección, San Marcos quiso añadirlo, para no dejar incompleto su Evangelio.*

Nota.—*El comentario y notas al segundo Evangelio son más breves. Ulteriores explicaciones podrán hallarse en el lugar paralelo de San Mateo.*

Período de preparación

Ministerio del Precursor. 1,1-8
(= Mt. 3,1-12 = Lc. 3,1-18)

1 1 Comienzo del Evangelio de Jesu-
Cristo, hijo de Dios.* 2 Como está
escrito en el profeta Isaías: «Mira, envío
mi mensajero delante de tu faz, el cual
aparejará tu camino (Mal 3,1). 3 Voz de
uno que clama en el desierto: Preparad
el camino del Señor, rectificad sus sendas»
(Is 40,3), 4 se presentó Juan el Bautista
en el desierto predicando bautismo de
penitencia para remisión de los pecados.
5 Y salía a él toda la región de la Judea y
los jerosolimitanos todos, y eran bauti-
zados por él en el río Jordán, confesando
sus pecados. 6 Y andaba Juan vestido de
pelos de camello con una faja de cuero
en torno de sus lomos, y comía langostas
y miel silvestre. 7 Y predicaba diciendo:
«Viene detrás de mí el que es más fuerte
que yo, ante quien no soy digno de des-
atar agachado la correa de sus zapatos.
8 Yo os bauticé con agua, mas él os bauti-
zará en Espíritu Santo».

Bautismo de Jesús. 1,9-11 (= Mt. 3,13-17 = Lc. 3,21-22 = Jn. 1,31-34)

9 Y aconteció por aquellos días que
vino Jesús desde Nazaret de Galilea y
fue bautizado en el Jordán por Juan.
10 Y al punto subiendo del agua, vio ras-
garse los cielos y descender hacia él el
Espíritu como paloma;* 11 y una voz vino
de los cielos: «Tú eres mi Hijo amado,
en ti me agradé».

Ayuno y tentaciones. 1,12-13 (= Mt. 4,1-11 = Lc. 4,1-13)

12 Y al punto el Espíritu le impele al
desierto. 13 Y estuvo en el desierto cua-
renta días, siendo tentado por Satanás;
y vivía entre las fieras, y los ángeles le
servían.

Vida pública

Jesús en Galilea. 1,14-15 (= Mt. 4,12-17 = Lc. 4,14-15)

14 Y después que Juan hubo sido entre-
gado, vino Jesús a Galilea, y allí predi-
caba el Evangelio de Dios, 15 y decía:
«Se ha cumplido el tiempo y está cerca
el reino de Dios; arrepentíos y creed en
el Evangelio».

Los primeros discípulos. 1,16-20
(= Mt. 4,18-22 = Lc. 5,9-11)

16 Y pasando por la ribera del mar de
Galilea, vio a Simón y a Andrés, el her-
mano de Simón, echando la red en el
mar, pues eran pescadores. 17 Y díjoles
Jesús: Venid en pos de mí, y os haré
ser pescadores de hombres. 18 Y al punto,

---

1 1 Evangelio: no significa aquí el libro escrito por San Marcos, sino la predicación de la Buena Nueva.

10-11 Voz del Padre sobre el Hijo y venida del Espíritu Santo: manifestación sensible de la Trinidad, en cuyo nombre se había de [illegible]

dejadas las redes, le siguieron. 19 Y si-
guiendo un poco adelante, vio a Santiago
el del Zebedeo y a Juan, su hermano, ellos
también en la nave recomponiendo sus
redes. 20 Y al punto los llamó; y dejando
a su padre Zebedeo en la nave con los
jornaleros, se fueron tras él.

El endemoniado de Cafarnaúm. 1,21-28 (= Lc. 4,31-37)

21 Y entran en Cafarnaúm; y luego que
fue sábado enseñaba en la sinagoga. 22 Y
se asombraban de su enseñanza, porque
les estaba enseñando como quien tiene
autoridad, y no como los escribas. 23 Y,
de pronto, había en su sinagoga un hom-
bre poseído de un espíritu inmundo, y se
puso a gritar, 24 diciendo: ¿Qué tenemos
nosotros que ver contigo, Jesús Naza-
reno? Viniste a perdernos. Te conozco
quién eres, el Santo de Dios.* 25 Y le
ordenó Jesús resueltamente: Enmudece y
sal de él. 26 Y sacudiéndole violentamente
y dando alaridos, salió de él el espíritu
inmundo. 27 Y quedaron todos pasmados,
de suerte que se preguntaban unos a otros,
diciendo: ¿Qué es esto? Nuevo modo de
enseñar... con autoridad... Y a los espí-
ritus inmundos los manda... y le obede-
cen. 28 Y se extendió rápidamente su re-
nombre por todas partes a toda la co-
marca de Galilea.

La suegra de Simón y otros enfermos. 1,29-34 (= Mt. 8,1-17 = Lc. 4,38-41)

29 Y luego, en saliendo de la sinagoga,
vinieron a la casa de Simón y de Andrés
juntamente con Santiago y Juan. 30 La
suegra de Simón yacía en cama con ca-
lentura, y al momento le dicen de ella.
31 Y llegándose la levantó, tomándola de
la mano; y la dejó la fiebre, y ella les
servía.
32 Ya tarde, cuando se puso el sol, lle-
vaban a él todos los que se hallaban mal
y los endemoniados.* 33 Y estaba toda la
ciudad agolpada a la puerta. 34 Y curó a
muchos aquejados de diversas enferme-
dades, y lanzó muchos demonios, y no
permitía que dijesen los demonios que
sabían quién era.

Sale a un lugar solitario para orar. 1,35-39 (= Mt. 4,23 = Lc. 4,42-44)

35 Y al amanecer, muy oscuro todavía,
levantándose, salió y se fue a un lugar
solitario, y allí hacía oración. 36 Y *fue en*
su busca Simón y los que con él estaban,
37 y le hallaron, y le dicen: Todos andan
buscándote. 38 Y díceles: Vamos a otra
parte, a las poblaciones inmediatas, para
que también allí pueda yo predicar; que
para esto salí. 39 Y marchó, y anduvo
predicando en sus sinagogas por toda la
Galilea y lanzando los demonios.

Curación de un leproso. 1,40-45 (= Mt. 8,2-4 = Lc. 5,12-16)

40 Y viene a él un leproso que, rogán-
dole y doblando las rodillas, le decía:
Si quisieres, puedes limpiarme. 41 Y profun-
damente compadecido, extendiendo su
mano, le tocó y le dice: Quiero, sé limpio.
42 Y al instante desapareció de él la le-
pra, y quedó limpio. 43 Y tomando con
él un tono de severidad, le despidió luego
de sí, 44 y dícele: Mira, no digas nada a
nadie, sino anda, muéstrate al sacerdote,
y ofrece por tu purificación lo que pres-
cribió Moisés, para que les sirva de testi-
monio. 45 Mas él en saliendo comenzó a
proclamar bien alto y divulgar la cosa,
hasta el punto de no poder Jesús entrar
manifiestamente en ciudad alguna, sino
que se quedaba fuera, en parajes solita-
rios; y venían a él de todas partes.

El paralítico de Cafarnaúm. 2,1-12 (= Mt. 9,1-18 = Lc. 5,17-26)

2 1 Y habiendo entrado de nuevo en
Cafarnaúm al cabo de días, corrió
la noticia de que estaba en casa. 2 Y se
aglomeraron muchos, hasta el punto de
que ya no se cabía ni siquiera a la puerta,
y les proponía la palabra. 3 Y vienen
conduciendo a él un paralítico llevado
por cuatro. 4 Y como no pudiesen lle-
varlo hasta él por la afluencia de las
turbas, destecharon el techo del sitio don-
de se hallaba Jesús, y por el boquete
abierto descuelgan la camilla en que el
paralítico estaba tendido. 5 Y como vio
Jesús la fe de aquellos hombres, dice al
paralítico: Hijo, perdonados son tus pe-
cados. 6 *Estaban algunos de los escribas*
allí sentados, y pensando en sus corazo-
nes: 7 ¿Cómo habla éste así? Está blasfe-
mando. ¿Quién puede perdonar pecados
sino sólo Dios? 8 Y al punto, conociendo
Jesús en su espíritu que así pensaban en
su interior, díceles: ¿Por qué pensáis eso
en vuestros corazones? 9 ¿Qué es más
hacedero, decir al paralítico: «Perdona-
dos son tus pecados», o decir: «Levanta,
toma a cuestas tu camilla y anda»? 10 Pues

---

24 El choque de la santidad contra su propia impureza hacía presentir a los espíritus inmundos la presencia del «Santo Dios».

32 Cuando se puso el sol: con lo cual terminaba el reposo del sábado.

para que sepáis que tiene potestad el
Hijo del hombre de perdonar pecados
sobre la tierra, dice al paralítico: 11 Yo
te lo digo: Levanta, toma a cuestas tu
camilla y marcha a tu casa. 12 Y se le-
vantó, y al punto, cargando con su ca-
milla, salió en presencia de todos, de
suerte que estaban todos fuera de sí y
glorificaban a Dios, diciendo: Nunca tal
vimos.

Vocación de Mateo. 2,13-17 (= Mt. 9,9-13 = Lc. 5,27-32)

13 Y salió otra vez a la ribera del mar;
y toda la muchedumbre venía a él, y les
enseñaba. 14 Y pasando vio a Leví el de
Alfeo sentado en su despacho de aduanas,
y le dice: Sígueme. Y levantándose, le
siguió. * 15 Y sucedió que estaba él a la
mesa en casa de Leví, y muchos publica-
nos y pecadores estaban a la mesa junto
con Jesús y sus discípulos, pues eran
muchos, y le seguían. 16 Y los escribas
de los fariseos, al ver que comía con los
pecadores y publicanos, decían a sus dis-
cípulos: ¿Cómo es que come con los
publicanos y pecadores? * 17 Y habiéndolo
oído Jesús, les dice: No tienen necesidad
de médico los robustos, sino los que se
hallan mal; no vine a llamar justos, sino
pecadores.

Cuestión sobre el ayuno. 2,18-22 (= Mt. 9,14-17 = Lc. 5,33-39)

18 Y estaban los discípulos de Juan y
los fariseos ayunando. Y vienen y le di-
cen: ¿Por qué los discípulos de Juan y
los discípulos de los fariseos ayunan, y,
en cambio, tus discípulos no ayunan?
19 Y les dijo Jesús: ¿Acaso pueden ayu-
nar los hijos de la sala nupcial en tanto
que el esposo está con ellos? Cuanto
tiempo tienen el esposo consigo, no pue-
den ayunar. * 20 Vendrán días cuando les
sea arrebatado el esposo, y entonces ayu-
narán en aquel día. * 21 Nadie zurce un
remiendo de paño tieso sobre un vestido
viejo; que si no, quita su integridad lo
nuevo a lo viejo, y se hace un desgarrón
peor. 22 Y nadie echa vino nuevo en odres
viejos; que si no, romperá el vino los
odres, y se pierde el vino y también los
odres; sino vino nuevo en odres nuevos.

Las espigas arrancadas en sábado. 2,23-28 (= Mt. 12,1-8 = Lc. 6,1-5)

23 Y aconteció que pasaba él un día
de sábado por los sembrados, y sus discí-
pulos comenzaron a caminar arrancando
las espigas. 24 Y los fariseos le decían:
Mira, ¿cómo hacen en sábado lo que no
está permitido? 25 Y les dice: ¿Nunca leís-
teis qué hizo David cuando tuvo necesi-
dad y sintió hambre y los que con él se
hallaban, 26 cómo entró en la casa de
Dios en tiempo de Abiatar, sumo sacer-
dote, y comió los panes de la proposición,
que no es lícito comer sino a los sacer-
dotes, y los dio además a los que con él
estaban? * 27 Y les decía: El sábado por
el hombre fue instituido, y no el hombre
por el sábado. 28 Así que señor es el
Hijo del hombre también del sábado. *

Sana la mano paralizada. 4,1-6 (= Mt. 12,9-14 = Lc. 6,6-11)

3 1 Y entró de nuevo en la sinagoga,
y había allí un hombre que tenía pa-
ralizada la mano. 2 Y le estaban acechan-
do si en sábado le curaría, con el fin de
acusarle. 3 Y dice al hombre que tenía
la mano rígida: Levántate y ponte en me-
dio. 4 Y les dice: ¿Es lícito en sábado ha-
cer bien o hacer mal? ¿Salvar un alma o
matar? Ellos se callaban. 5 Y echando en
torno una mirada sobre ellos con indig-
nación, contristándose por el encalleci-
miento de su corazón, dice al hombre:
Extiende tu mano. Y la extendió, y quedó
restablecida su mano. 6 Y saliendo los
fariseos, habido luego consejo con los
herodianos, tomaron la determinación de
acabar con él.

Junto al lago: numerosas curaciones. 3,7-12 (=Mt. 4,24-25; 12,15-21 = Lc. 6,17-19)

7 Y Jesús, en compañía de sus discí-
pulos, se retiró al mar; y gran muche-
dumbre, gente de Galilea, le siguió; y de
la Judea, 8 de Jerusalén, de la Idumea,
allende el Jordán, de los contornos de
Tiro y de Sidón, grande muchedumbre,
oyendo decir cuanto él hacía, vinieron a
él. 9 Y dijo a sus discípulos que estuviese
preparada a su disposición una lancha a

---

2 14 LEVÍ es el futuro apóstol y evangelista Mateo.

16 LOS ESCRIBAS DE LOS FARISEOS: los pertenecientes al partido de los fariseos.

19 LOS HIJOS DE LA SALA NUPCIAL: los jóvenes que formaban el cortejo del novio en la fiesta de las bodas. *Inicia Jesús el género parabólico, en que había de mostrarse maestro insuperable.*

20 Primer anuncio, velado, de la pasión y muerte.

26 ABIATAR: en vez de Ajimélek (1 Sam 21,1-6) se menciona a su hijo Abiatar, que se hallaba presente y había de sucederle en el oficio del sumo sacerdocio, y era más conocido que su padre.

28 EL HIJO DEL HOMBRE: con esta expresión designaba Jesús su mesianidad (Dan 7,13), al mismo tiempo que la velaba discretamente.

causa de la turba, para que no le atropellasen; 10 pues había curado a muchos, de suerte que se le echaban encima para tocarle cuantos padecían el azote de la enfermedad. 11 Y los espíritus inmundos, en cuanto le veían, caían a sus pies y gritaban diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. 12 Y les mandaba severamente que no le diesen a conocer.

Elección de los Doce. 3,13-19 (= Mt. 5,1; 10,1-14 = Lc. 6,12-16)

13 Y sube a la montaña, y llama a sí a los que él quiso, y se fueron para él. 14 Y destinó a doce para que anduviesen con él y para enviarles a predicar 15 y que tuviesen potestad de lanzar demonios. 16 Y estableció los Doce; e impuso a Simón por nombre Pedro; * 17 y a Santiago el del Zebedeo y a Juan el hermano de Santiago, y les impuso por nombre Boanergés, que es decir «hijos del trueno»; 18 y a Andrés, y Felipe, y Bartolomé, y Mateo, y Tomás, y Santiago el de Alfeo, y Tadeo, y Simón el Cananeo, 19 y Judas Iscariote, el mismo que le entregó.

Temen los deudos de Jesús. 3,20-21

20 Y vuelve a casa, y concurre de nuevo la turba, hasta no poder ellos ni comer su pan. 21 Y como lo oyeron sus deudos, se fueron allá para apoderarse de él, porque decían: Está fuera de sí. *

Calumnia de los escribas. 3,22-27 (= Mt. 12,24-30)

22 Y los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: Tiene a Belzebú, y en virtud del príncipe de los demonios lanza los demonios. 23 Y habiéndoles llamado, decíales en parábolas: 24 ¿Cómo puede Satanás lanzar a Satanás? Y si un reino se dividiere contra sí mismo, no puede sostenerse el reino aquel; 25 y si una casa se dividiere contra sí misma, no podrá la casa aquella quedar en pie; 26 y si Satanás se alzó contra sí mismo, se dividió y no puede quedar en pie, sino que toca a su fin. 27 Ahora bien, nadie puede, entrando en la casa del fuerte, saquear su ajuar si primero no atare al fuerte, y entonces saqueará su casa.

Pecado contra el Espíritu Santo. 3,28-30 (= Mt. 12,31-32)

28 En verdad os digo que se les perdonarán a los hijos de los hombres todos los pecados y las blasfemias, cuanto quiera que blasfemaren; 29 pero quien blasfemare contra el Espíritu Santo no tiene perdón eternamente, sino que será reo de pecado eterno. * 30 Es que decían: «Tiene espíritu inmundo».

La madre y los hermanos de Jesús. 3,31-35 (= Mt. 12,46-50 = Lc. 8, 19-21)

31 Y vienen su madre y sus hermanos, y, quedándose fuera, le mandaron recado llamándole. 32 Y estaba sentada en torno de él la turba, y le dicen: Mira que tu madre y tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan. 33 Y respondiendo, les dijo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? * 34 Y dirigiendo en torno su mirada a los que alrededor de él estaban sentados en círculo, dijo: Ahí tenéis mi madre y mis hermanos. 35 Pues el que hiciere la voluntad de Dios, éste es mi hermano y hermana y madre.

Parábola del sembrador. 4,1-20 (= Mt. 13,1-23 = Lc. 8,4-15)

4 1 Y otra vez comenzó a enseñar a orillas del mar. Y concurre a él una turba numerosísima, tanto que, subiendo a una barca, estaba él sentado, mar adentro, y toda la turba se estaba a la orilla en tierra. 2 Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y decíales en su enseñanza: 3 Escuchad. He aquí que salió el sembrador a sembrar. 4 Y sucedió que, al sembrar, una parte cayó a la vera del camino, y vinieron los pájaros y se la comieron. 5 Y otra parte cayó en el peñascal, donde no tenía mucha tierra, y al punto brotó por no tener profundidad de terreno, 6 y cuando salió el sol, se quemó, y por no tener raigambre se secó. 7 Y otra cayó en las espinas, y subieron las espinas y la ahogaron, y no dio fruto. 8 Y otras partes cayeron en la tierra buena y daban fruto que subía y crecía, y rendían una treinta, y una sesenta, y una ciento. 9 Y decía: Quien tenga oídos para oir, escuche.

---

3 16 Estableció los Doce: creó el Colegio Apostólico. El número de los apóstoles recordaba el de los doce patriarcas de Israel.

21 Sus deudos: algunos de su parentela, que todavía no creían en él (Jn 7,5).

29 Blasfemare contra el Espíritu Santo es atribuir por malicia al espíritu malo las obras de Espíritu de Dios. Este y otros pecados no tienen perdón, porque con ellos el pecador se hace moralmente incapaz de arrepentirse.

33-35 Si el Señor debía entonces mostrarse desprendido de la «carne y sangre», no dejó de enaltecer indirectamente la dignidad de su Madre, que cumplió como nadie la voluntad de Dios.

10 Y cuando se quedó a solas, los que
se hallaban con él junto con los Doce le
preguntaban las parábolas. 11 Y les de-
cía: A vosotros os ha sido comunicado el
misterio del reino de Dios; mas a aque-
llos de fuera todo se les presenta en pa-
rábolas, 12 a fin de que mirando miren,
y no vean; y oyendo oigan, y no entien-
dan; no sea que se conviertan y se les
perdone (Is 6,9-10). *
13 Y les dice: ¿No entendéis esta pará-
bola? ¿Y cómo entenderéis todas las de-
más parábolas? 14 Lo que el sembrador
siembra es la palabra. * 15 Unos son aque-
llos que están a la vera del camino donde
es sembrada la palabra; y cuando la han
oído, al punto viene Satanás y quita la
palabra sembrada en ellos. 16 Y otros son
asimismo los que son sembrados en los
peñascales; los cuales, así que han oído
la palabra, luego la reciben con gozo, 17 y
no tienen raigambre en sí mismos, sino
que son efímeros; después, en sobrevi-
niendo tribulación o persecución por ra-
zón de la palabra, al punto se escandali-
zan. 18 Y otros son los que son sembra-
dos en las espinas: éstos son los que oye-
ron la palabra; 19 y las solicitudes del si-
glo, y la seducción de la riqueza, y las
codicias acerca de las demás cosas, en-
trando, ahogan la palabra, y ésta se hace
infructuosa. 20 Y otros son los que fue-
ron sembrados sobre la tierra buena, los
cuales oyen la palabra y la acogen, y
fructifican: uno treinta, uno sesenta y uno
ciento.

Avisos saludables. 4,21-25 (= Lc. 8,16-18)

21 Y les decía: ¿Por ventura es la lám-
para para ser colocada debajo del cele-
mín o debajo del lecho? ¿No para ser co-
locada encima del candelero? 22 Porque
no hay cosa escondida que no tenga que
ser descubierta; ni se hizo en secreto, sino
para salir al descubierto. 23 Quien tenga
oídos para oir, escuche.
24 Y les decía: Mirad bien lo que oís.
La medida que empleéis para con los de-
más, esa misma se empleará para con vos-
otros, y con creces. 25 Porque al que tiene,
se le dará; y al que no tiene, aun lo que
tiene se le quitará. *

Parábola de la semilla. 4,26-29

26 Y decía: Así es el reino de Dios, como
cuando un hombre echa la semilla en la
tierra 27 y duerme y se levanta, de noche
y de día; y la semilla germina y va cre-
ciendo, sin que él sepa cómo. 28 Por sí
misma la tierra fructifica, primero hierba,
luego espiga, luego grano lleno en la es-
piga. 29 Y cuando el fruto brinda consigo,
luego *echa la hoz, porque está a punto la
mies* (Jl 3,13).

Parábola del granito de mostaza. 4,30-32 (= Mt. 13,31-32 = Lc. 13,18-19)

30 Y decía: ¿Cómo compararemos el
reino de Dios? O ¿en qué parábola lo en-
cerraremos? 31 Es como un granito de
mostaza, que, cuando se ha sembrado en
la tierra, es la más pequeña de las semi-
llas de sobre la tierra; 32 y cuando se ha
sembrado, sube y se hace mayor que to-
das las hortalizas, y echa grandes ramas,
hasta poder *bajo su sombra cobijarse las
aves del cielo* (Dan 4,9.18; Ez 17,23; 31,6).

Enseñanza por parábolas. 4,33-34 (= Mt. 13,34-35)

33 Y con muchas parábolas semejantes
les hablaba la palabra, según que eran
capaces de entender; * 34 y sin parábola
no les hablaba; pero en particular a sus
discípulos se lo declaraba todo.

Tempestad sosegada. 4,35-41 (= Mt. 8,18.23-27 = Lc. 8,22-25)

35 Y díceles aquel mismo día, venido el
atardecer: Pasemos a la otra banda. 36 Y
habiendo dejado la turba, le llevan con-
sigo, tal como se hallaba en la barca; y
otras barcas había con él. 37 Y sobreviene
una gran tempestad de viento, y las olas
se echaban dentro de la barca, hasta el
punto de inundarse ya la barca. 38 Y él
estaba en la popa sobre el cabezal dur-
miendo, y le despiertan y le dicen: Maes-
tro, ¿no se te da nada que nos vayamos
a pique? 39 Y despertando, se encaró con
el viento y dijo a la mar: «¡Calla! ¡Enmu-
dece!» Y amainó el viento y sobrevino
gran bonanza. 40 Y les dijo: ¿Por qué sois

---

4 12 A FIN DE QUE: sólo fragmentariamente reproduce San Marcos las palabras de Isaías, en el cual la finalidad debe entenderse irónicamente.

14-20 Esta explicación auténtica del Maestro nos enseña que en la interpretación de las parábolas hay que evitar dos extremos: el de coartar su significación a un exiguo núcleo elemental y el de atribuir sentidos recónditos a los más insignificantes pormenores de la imagen parabólica.

25 AL QUE NO TIENE, AUN LO QUE TIENE SE LE QUITARÁ: al que no rinde o produce con el capital que se le ha confiado, aun el mismo capital se le quitará.

33 SEGÚN QUE ERAN CAPACES: esta capacidad o incapacid[illegible]
era la que motiv[illegible]

tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe? 41 Y que-
daron sobrecogidos de gran temor, y se
decían unos a otros: ¿Quién, pues, será
éste, que aun el viento y la mar le obe-
decen?

El endemoniado geraseno. 5,1-20
(= Mt. 8,28-34 = Lc. 8,26-39)

5 1 Y abordaron a la otra banda del
mar en la región de los gerasenos.
2 Y en saliendo él de la barca, luego se
encontró con él un hombre salido de las
cavernas sepulcrales poseído de espíritu
inmundo, 3 el cual tenía su habitación en
los sepulcros, y ni con cadena podía ya
nadie atarle; 4 porque, si bien había sido
muchas veces sujetado con grillos y cade-
nas, él había forzado las cadenas y hecho
añicos los grillos, y nadie era capaz de do-
meñarle; 5 y continuamente, noche y día,
se estaba en los sepulcros y en los montes,
dando gritos y cortándose con piedras.
6 Y como vio a Jesús desde lejos, corrió
y se postró delante de él, 7 y a grandes
gritos dice: ¿Qué tienes que ver conmigo,
Jesús, hijo del Dios Altísimo? Te conjuro
por Dios, no me atormentes. 8 Es que le
decía: Sal, espíritu inmundo, de este hom-
bre. 9 Y le preguntaba: ¿Cuál es tu nom-
bre? Y le dice: «Legión» es mi nombre,
porque somos muchos. 10 Y le rogaban
instantemente que no los mandase fuera
de aquella región. 11 Y había allí a la fal-
da del monte una gran piara de cerdos
que pacía, 12 y le rogaron diciendo: En-
víanos a los cerdos, para que entremos
en ellos. 13 Y se lo consintió. Y saliendo
los espíritus inmundos, entraron en los
cerdos, y se lanzó la piara despeñadero
abajo al mar, como unos dos mil, y se
ahogaron en el mar. 14 Y los que los apa-
centaban huyeron y dieron noticia del he-
cho en la ciudad y por los campos; y
vinieron a ver qué era lo ocurrido con el
endemoniado. 15 Y llegándose a Jesús,
contemplaban al endemoniado sentado,
vestido y en su sano juicio, el mismo que
había tenido toda una legión, y temieron.
16 Y los testigos les referían el suceso del
endemoniado y también lo de los cerdos.
17 Y se pusieron a rogarle que se ausenta-
se de sus confines. 18 Y al subir él a la bar-
ca le rogaba el que había sido endemo-
niado poder estarse con él. 19 Y no se lo
consintió, sino le dice: Ve a tu casa, a los
tuyos, y entérales de cuanto el Señor ha
hecho contigo y cómo tuvo misericordia
de ti. 20 Y se fue y se puso a publicar por
la Decápolis cuanto Jesús había hecho
con él, y todos se maravillaban.

Jairo ruega por su hija. 5,21-24
(= Mt. 9,18-19 = Lc. 8,40-42)

21 Y habiendo Jesús hecho la travesía
en la barca de nuevo y llegado a la ribera
opuesta, concurrió a él una muchedumbre
numerosa, y él estaba a orillas del mar.
22 Y viene uno de los jefes de sinagoga,
por nombre Jairo, y en viéndole, cae a
sus pies 23 y le ruega instantemente, di-
ciendo: Mi hija esta al cabo; ten a bien
venir y poner las manos sobre ella para
que se salve y viva. 24 Y se fue con él.
Y le seguía mucho gentío, y le estrujaban.

La hemorroísa. 5,25-34 (= Mt. 9,20-
22 = Lc. 8,42-48)

25 Y una mujer que andaba con flujo
de sangre hacía doce años, 26 y había pa-
decido mucho de parte de muchos médi-
cos y gastado todo lo que tenía, sin mejo-
ría alguna, antes bien, había empeorado,
27 como hubiese oído lo que decían de Je-
sús, viniendo entre la turba tocó por detrás
su manto; 28 pues se decía: «Como yo
toque siquiera sus vestidos, cobraré sa-
lud». 29 Y al instante se secó la fuente de
su sangre, y sintió en su cuerpo que estaba
curada de su achaque. 30 Y al punto Jesús,
dándose cuenta de que una virtud o co-
rriente había salido de él, volviéndose en
medio del gentío, decía: 31 ¿Quién me tocó
los vestidos? Y le decían sus discípulos:
Ves el gentío que te está estrujando, y
dices: ¿Quién me tocó? 32 Y miraba en
torno para ver la que esto había hecho.
33 Mas la mujer, atemorizada y temblan-
do, sabiendo lo que había pasado con
ella, vino y se postró delante de él y le
declaró toda la verdad. 34 Pero él le dijo:
Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y
queda sana de tu achaque.

Resurrección de la hija de Jairo.
5,35-43 (= Mt. 9,23-26 = Lc.
8,49-56)

35 Mientras él estaba todavía hablando,
vienen de casa del jefe de sinagoga di-
ciendo: Tu hija ha muerto; ¿para qué mo-
lestar ya al Maestro? 36 Pero Jesús, ha-
biendo entreoído lo que se hablaba, dice
al jefe de sinagoga: No temas; cree no
más. 37 Y no dejó que nadie siguiese con
él sino Pedro, Santiago y Juan, el hermano
de Santiago. 38 Y llegan a la casa del jefe
de sinagoga, y ve el alboroto y los que
lloraban y daban grandes alaridos; 39 y
entrando les dice: ¿Por qué os alborotáis
y lloráis? La niña no murió, sino duerme. *
40 Y se burlaban de él. Mas él, echándolos

5 39 La niña duerme: este velo de modestia con que el Señor disimula sus portentos no sólo descubre la humildad de su corazón, sino que es una garantía de la verdad histórica de los milagros evangélicos.

a todos, toma consigo al padre de la niña
y a la madre y a los que con él iban, y
entra a donde estaba la niña. 41 Y toman-
do la mano de la niña, le dice: *Talithá
kum(i)*, que, traducido, significa: «Niña,
te lo digo, levántate». * 42 Y al instante se
levantó la niña, y caminaba, pues tenía
doce años. 43 Y de repente quedaron fuera
de sí con grande asombro. Y les mandó
encarecidamente que nadie lo supiese, y
dijo que se le diese de comer.

En la sinagoga de Nazaret. 6,1-6
(= Mt. 13,53-58 = Lc. 4,16-30)

6 1 Y salió de allí, y se va a su patria,
y le siguen sus discípulos. 2 Y venido
el sábado, comenzó a enseñar en la sina-
goga; y los más, al oirle, se asombraban,
diciendo: ¿De dónde a éste estas cosas?
Y ¿qué sabiduría es esta que le ha sido
dada? ¿Y tales milagros, obrados por sus
manos? 3 ¿No es éste el carpintero, el hijo
de María y hermano de Santiago, de José,
de Judas y de Simón? ¿Y no se hallan sus
hermanas aquí entre nosotros? Y se es-
candalizaban en él. 4 Y les decía Jesús:
No hay profeta desprestigiado si no es
en su patria y entre sus parientes y en su
casa. 5 Y no podía allí obrar milagro al-
guno, salvo que a unos pocos enclenques,
imponiéndoles las manos, los curó. * 6 Y
se maravillaba de su incredulidad.
Y recorría las aldeas en torno ense-
ñando.

Misión de los apóstoles. 6,7-13
(= Mt. 10,1-15 = Lc. 9,1-6)

7 Y llama a sí a los Doce, y comenzó a
enviarlos dos a dos, y les daba potestad
sobre los espíritus inmundos; 8 y les or-
denó que nada tomasen para el camino
sino un bastón solamente, no pan, no al-
forja, no calderilla en la faja; 9 sino cal-
zados con sandalias, y que no vistiesen
dos túnicas. 10 Y les decía: Dondequiera
que entréis en una casa, quedaos allí hasta
que salgáis de aquel lugar. 11 Y si algún
lugar no os acogiere, y no os escucharen,
saliendo de allí sacudid el polvo de debajo
de vuestros pies como testimonio contra
ellos.
12 Y saliendo, predicaron que hiciesen
penitencia; 13 y lanzaban muchos demo-
nios, y ungían con óleo a muchos enfer-
mos y los curaban.

Martirio del Bautista. 6,14-29 (= Mt.
14,1-12 = Lc. 9,7-9; 3,10-20)

14 Y oyó hablar el rey Herodes, porque
su nombre se había hecho notorio, y de-
cían: «Juan el Bautista ha resucitado de
entre los muertos, y por eso las potencias
actúan en él». 15 Pero otros decían: «Es
Elías»; otros, empero, decían: «Es pro-
feta, como uno de los profetas». 16 Y ha-
biéndolo oído Herodes, decía: «El que yo
decapité, Juan, éste ha resucitado».
17 En efecto, el mismo Herodes había
enviado a prender a Juan y le había pues-
to en cadenas en la prisión con motivo
de Herodías, la mujer de Filipo, su her-
mano, pues se había casado con ella. *
18 Porque decía Juan a Herodes: «No te
es permitido tener la mujer de tu herma-
no». 19 Herodías se la guardaba y quería
matarle, y no podía; 20 porque Herodes
miraba con respeto a Juan, sabiendo que
era hombre justo y santo, y le protegía,
y con lo que le oía andaba muy perplejo,
y le escuchaba con gusto. 21 Y llegado un
día oportuno, cuando Herodes con oca-
sión de su natalicio dio un banquete a sus
magnates y a los tribunos y a los prima-
tes de Galilea, 22 entró la hija de la misma
Herodías y danzó y agradó a Herodes y
a los comensales. Y el rey dijo a la mu-
chacha: Pídeme lo que quisieres, y te lo
daré. 23 Y le juró: Cualquiera cosa que
me pidieres, te la daré, hasta la mitad de
mi reino. 24 Y habiendo salido, dijo a su
madre: ¿Qué debo pedir? Ella dijo: La
cabeza de Juan el Bautista. 25 Y entrando
luego apresuradamente al rey, hizo su pe-
tición, diciendo: Quiero que ahora mismo
me des sobre una bandeja la cabeza de
Juan el Bautista. 26 Y, bien que muy con-
tristado, el rey, en atención a los jura-
mentos y a los comensales, no quiso darle
un desaire. 27 Y al punto despachando el
rey un satélite, le mandó traer su cabeza.
Y habiendo ido, le decapitó en la cárcel,
28 y trajo su cabeza sobre una bandeja y
la dio a la muchacha, y la muchacha la
dio a su madre. 29 Y habiéndolo oído sus
discípulos, vinieron y se llevaron su cadá-
ver y le dieron sepultura.

Primera multiplicación de los panes.
6,30-46 (= Mt. 14,13-23 = Lc. 9,10-17
= Jn. 6,1-15)

30 Y vienen los apóstoles a juntarse con
Jesús, y le refirieron todo cuanto habían

---

41 TALITHÁ KUM(I): Son las mismas palabras arameas que pronunció el Señor.

6 5 NO PODÍA: en virtud de la norma, que él mismo se había impuesto, de exigir ordinariamente la fe como condición previa del milagro.
17 EN LA PRISIÓN: en la fortaleza-palacio de Maqueronte, al E. del mar Muerto. En la fortaleza estaba preso Juan, en el palacio celebró Herodes el banquete.

hecho y cuanto habían enseñado. 31 Y les
dice: Venid vosotros solos aparte a un
lugar solitario y tomad un poco de reposo.
Porque eran muchos los que iban y ve-
nían, y ni siquiera para comer tenían
tiempo desocupado. 32 Y se fueron en la
barca a un lugar retirado a solas. 33 Y les
vieron que se iban y los reconocieron mu-
chos, y a pie, de todas las ciudades, con-
currieron allá y llegaron antes que ellos.
34 Y al desembarcar vio Jesús gran mu-
chedumbre, y se compadeció entrañable-
mente de ellos, porque andaban como
ovejas que no tienen pastor, y se puso
a enseñarles largamente.
35 Y siendo ya muy avanzada la hora,
llegándose a él sus discípulos le decían:
El lugar es solitario, y la hora ya muy
avanzada; 36 despídelos, para que yendo
a los cortijos y aldeas del contorno puedan
comprarse algo que comer. 37 El, respon-
diendo, les dijo: Dadles vosotros de co-
mer. Y le dicen: ¿Habremos de ir a com-
prar panes por doscientos denarios y les
daremos de comer? 38 El les dice: ¿Cuán-
tos panes tenéis? Y habiéndolo averiguado
le dicen: Cinco y dos peces. 39 Y mandó
que los acomodasen a todos repartidos
en ranchos sobre la verde hierba. 40 Y se
recostaron distribuidos en cuadros por
grupos de ciento y de cincuenta. 41 Y ha-
biendo tomado los cinco panes y los dos
peces, alzados los ojos al cielo, recitó la
bendición, y partió los panes, y los iba
dando a los discípulos para que se los
sirviesen; también los dos peces los repar-
tió a todos. 42 Y comieron todos y se sa-
ciaron. 43 Y recogieron los pedazos, que
llenaban doce canastos, y las sobras de
los peces. 44 Y eran los que habían comido
los panes cinco mil hombres. 45 Y al punto
ordenó apremiantemente a sus discípulos
que se embarcasen y que se le adelanta-
sen con rumbo a la ribera opuesta hacia
Betsaida, en tanto que él despacha a la
gente.* 46 Y habiéndose despedido de
ellos, se fue al monte a orar.

Sobre las ondas del mar. 6,47-52
(= Mt. 14,23-24 = Jn. 6,16-21)

47 Y cuando hubo anochecido, estaba
la barca en alta mar, y él solo en tierra.
48 Y viéndolos jadeando en bogar, por
serles contrario el viento, hacia la cuarta
vigilia de la noche viene a ellos caminan-
do sobre el mar, y los iba ya a pasar de
largo. 49 Ellos, como le vieron que cami-
naba sobre el mar, creyeron que era un
fantasma, y se pusieron a gritar, 50 porque
todos le vieron y perdieron la serenidad.
Mas él en seguida habló con ellos, y les
dice: Tened buen ánimo; soy yo; no ten-
gáis miedo. 51 Y subió a la barca con ellos,
y amainó el viento. Y estaban desmesu-
radamente atónitos, mirándose unos a
otros; 52 pues no se habían dado cuenta
cabal de lo acaecido con los panes, sino
que su corazón estaba entupido.

Curaciones en Genesaret. 6,53-56
(= Mt. 14,34-36)

53 Y habiendo hecho la travesía, lle-
garon a tierra en Genesaret, y atracaron.
54 Y apenas habían salido de la barca,
cuando algunos, reconociendo luego a
Jesús, 55 se fueron a recorrer toda aquella
comarca y comenzaron a trasladar en ca-
millas a todos los que se hallaban mal,
a donde oían que él estaba. 56 Y donde-
quiera que entraba, en las aldeas, o en las
ciudades, o en los cortijos, ponían los
enfermos en las plazas, y le rogaban les
dejase tocar siquiera la franja de su man-
to; y cuantos le tocaron cobraban salud.

Hipocresía de los fariseos y escribas.
7,1-13 (= Mt. 15,1-9)

7 1 Y se reúnen los fariseos y algunos
de los escribas venidos de Jerusalén,
y se presentan a Jesús. 2 Y viendo a al-
gunos de sus discípulos comer sus panes
con manos profanas, esto es, no lavadas
—3 porque los fariseos y todos los judíos,
si no se lavan las manos a fuerza de pu-
ños, no comen, aferrados a la tradición
de los ancianos; 4 y al volver de la plaza,
si primero no se bañan, no comen; y hay
otras cosas cuya observancia recibieron
por tradición, lavatorios de copas, jarros,
vajilla de cobre, lechos—, 5 y le pregun-
tan los fariseos y los escribas: ¿Por qué
no caminan tus discípulos conforme a la
tradición de los ancianos, sino que comen
su pan con manos profanas? 6 El les dijo:
Muy bien profetizó Isaías de vosotros,
farsantes, según está escrito (Is 29,13):

«Ese pueblo me honra con los labios,
mas su corazón anda lejos de mí;
7 es vano el culto que me rinden,
enseñando doctrinas,
preceptos de hombres».

8 Dejando a un lado el mandamiento
de Dios, os aferráis a la tradición de los
hombres. 9 Y les decía: Donosamente res-
cindís el mandamiento de Dios, para man-
tener vuestra tradición. 10 Porque Moisés
dijo: «Honra a tu padre y a tu madre»
y «El que maldijere al padre o a la madre,
muera sin remisión» (Ex 20,12; Dt 5,16;

45 Los discípulos, contagiados por los intempestivos entusiasmos de la turba, hubieron de ser alejados bruscamente. No entendieron, como luego se dice (v.52), la significación del milagro.

Ex 21,17). 11 Vosotros, empero, decís: «Si
un hombre dijere al padre o a la madre:
Queda declarado korbán, que es decir:
ofrenda, *todo lo mío que pudieras reclamar*
en tu provecho,* 12 no le dejáis ya hacer
nada por el padre o por la madre, 13 res-
cindiendo la palabra de Dios con vuestra
tradición que os transmitisteis de unos a
otros; y semejantes a éstas en este género
hacéis muchas cosas». *

Lo que contamina y lo que no. 7,14-23 (= Mt. 15,10-20)

14 Y llamando de nuevo a sí la turba,
les decía: Escuchadme todos y entended.
15 Ninguna cosa hay que de fuera del hom-
bre entre en él que sea capaz de conta-
minarle, sino las que del hombre sa-
len son las que contaminan al hombre.
16 Quien tenga oídos para oir, escuche.
17 Y cuando entró en casa, dejada la tur-
ba, le preguntaban los discípulos esta pa-
rábola. 18 Y les dice: ¿Conque también
vosotros tenéis tan poca inteligencia? ¿No
comprendéis que todo lo que de fuera en-
tra en el hombre no es capaz de contami-
narle, 19 pues que no entra en su corazón,
sino en su vientre, y de allí va a parar a la
letrina? Con esto declaraba puros todos
los alimentos. * 20 Y decía: Lo que del
hombre sale, esto contamina al hombre.
21 Porque de dentro, del corazón de los
hombres, salen los malos pensamientos:
fornicaciones, hurtos, homicidios, 22 adul-
terios, codicias, maldades, dolo, libertina-
je, mal ojo, maledicencia, soberbia, pri-
vación del sentido moral; 23 todas esas
cosas malas, de dentro salen y contaminan
al hombre.

Fe de la cananea. 7,24-30 (= Mt. 15,21-28)

24 Y levantándose, partió de allí a los
confines de Tiro y de Sidón. Y entrando
en una casa, no quería que nadie lo su-
piese; mas no logró pasar inadvertido;
25 sino que en seguida una mujer cuya
pobre hija tenía un espíritu inmundo, ha-
biendo oído de él, viniendo se postró a
sus pies. 26 Esa mujer era gentil, sirofeni-
cia de raza; y le rogaba que lanzase el
demonio de su hija. 27 Y le decía: Deja
que primero se sacien los hijos; que no
está bien tomar el pan de los hijos y
echarlo a los perrillos. 28 Ella respondió
y le dice: Sí, señor; también los perri-
llos, debajo de la mesa, comen de las
migajas de los niños. 29 Y le dijo: Por
eso que has dicho, anda, ha salido de tu
hija el demonio. 30 Y marchándose a su
casa, halló a la niña echada sobre la
cama y salido el demonio.

Jesús sana a un sordomudo. 7,31-37

31 De nuevo saliendo de los confines de
Tiro, se encaminó por Sidón hacia el mar
de Galilea, pasando por medio de los
términos de la Decápolis. 32 Y le presen-
tan un sordo y tartamudo y le ruegan
que ponga sobre él su mano. 33 Y tomán-
dole aparte lejos de la turba, introdujo
sus dedos en las orejas del sordo y con
su saliva tocó su lengua; * 34 y levantando
sus ojos al cielo suspiró, y le dijo: *Effatá*
(esto es, «Abrete»). 35 Y al punto se abrie-
ron sus oídos, y se soltó la atadura de
su lengua y hablaba correctamente. 36 Y
les ordenó que a nadie lo dijesen; pero
cuanto más se lo ordenaba, tanto más y
más ellos lo divulgaban. 37 Y se asombra-
ban sobremanera, diciendo: Todo lo ha
hecho bien, y hace oir a los sordos y ha-
blar a los mudos.

Segunda multiplicación de los panes. 8,1-10 (= Mt. 15,32-39)

8 1 Por aquellos días, como de nuevo
hubiese mucho gentío y no tuviese
qué comer, llamando a sí a los discípu-
los, díceles: * 2 Siento compasión de esta
muchedumbre, pues ya tres días perma-
necen conmigo y no tienen qué comer;
3 y si los despidiere ayunos a sus casas,
desfallecerán en el camino, y algunos de
ellos han venido de lejos. 4 Y le respon-
dieron sus discípulos: ¿De dónde podrá
uno aquí en la soledad saciar a éstos de
panes? 5 Y les preguntaba: ¿Cuántos pa-

---

7 11 Cuando un hijo desnaturalizado quería sacudirse la obligación de socorrer a sus padres indigentes, apelaba al recurso, enseñado por los escribas, de pronunciar sobre sus bienes la palabra *korbán*, quedando nominalmente consagrados a Dios; consagración impía, que creaba el deber de no socorrer a los padres necesitados.

13 Justamente condena el Señor la tradición humana opuesta a la ley divina; pero no es meramente humana, ni opuesta a la verdad divina, la tradición cristiana, que no es sino la transmisión, divinamente garantizada, de la enseñanza oral de los apóstoles.

19 Declaraba puros todos los alimentos: esta observación, que en su predicación oral intercalaba San Pedro a las palabras del Señor, la hacía el apóstol recordando la maravillosa visión de Jope (Ac 10,9-16).

33-34 Esta especie de ceremonial parece que tuvo por objeto inspirar la fe en el sordomudo, que tal vez era gentil.

8 1 Es notable que a los discípulos, después de la primera multiplicación de los panes, no se les ocurriera la posibilidad de repetirse el milagro. No eran milagreros.

nes tenéis? Ellos dijeron: Siete. 6 Y man-
da a la turba tenderse en el suelo; y to-
mando los siete panes, haciendo gracias,
los partió, y dábalos a sus discípulos
para que se los sirviesen; y los sirvieron
a la turba. 7 Y tenían unos pocos pesca-
dillos, y habiéndolos bendecido, dijo que
también éstos los sirviesen. 8 Y comieron
y se saciaron, y recogieron las sobras
de los pedazos, siete espuertas. 9 Eran
como unos cuatro mil, y los despidió.
10 Y luego, subiendo a la barca con sus
discípulos, vino a la región de Dalma-
nuta.

La señal del cielo. 8,11-13 (= Mt. 16,1-4)

11 Y salieron los fariseos y comenzaron
a discutir con él, demandando de él algu-
na señal procedente del cielo, con ánimo
de tentarle. 12 Y gimiendo en su espíritu,
dice: ¿Para qué esa generación demanda
una señal? En verdad os digo, no se
dará señal a esa generación. 13 Y, dejados
ellos, embarcando de nuevo, se fue a la
ribera opuesta.

El fermento de los fariseos. 8,14-21 (= Mt. 16,5-12)

14 Y se olvidaron de tomar panes, y no
tenían consigo en la barca sino un solo
pan. 15 Y les prevenía diciendo: Tened
ojo y guardaos de la levadura de los fari-
seos y de la levadura de Herodes. 16 Y al-
tercaban entre sí sobre que no tenían
panes. 17 Y advirtiéndolo Jesús, les dice:
¿A qué viene el altercar entre vosotros
sobre que no tenéis panes? ¿Todavía no
reflexionáis ni entendéis? ¿Tenéis encalle-
cido vuestro corazón? 18 ¿Teniendo ojos,
no veis, y teniendo oídos, no oís? ¿Y no
recordáis, 19 cuando partí los cinco panes
entre los cinco mil, cuántos canastos lle-
nos de pedazos recogisteis? Dícenle: Doce.
20 Y cuando los siete entre los cuatro
mil, ¿cuántas espuertas llenas de pedazos
recogisteis? Y dicen: Siete. 21 Y decíales:
¿No comprendéis todavía?

El ciego de Betsaida. 8,22-26

22 Y vienen a Betsaida. Y tráenle un
ciego, y le ruegan que le toque. 23 Y to-
mando de la mano al ciego, le sacó fuera
de la aldea; y habiendo escupido en sus
ojos, puestas sus manos sobre él, le pre-
guntaba: ¿Ves algo? * 24 Y habiendo alza-
do los ojos, decía: Veo los hombres...
Me parecen árboles... Los veo caminar.
25 Luego de nuevo puso las manos sobre
sus ojos, y distinguía los objetos, y quedó
restablecido, y veía de lejos claramente
todas las cosas. 26 Y le despachó a su
casa, diciendo: Que no entres siquiera en
el pueblo. *

Confesión de Pedro. 8,27-30 (= Mt. 16,13-20 = Lc. 9,18-21)

27 Y salió Jesús y sus discípulos hacia
las aldeas de Cesarea de Filipo, y en el
camino interrogaba a sus discípulos di-
ciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que
soy? * 28 Ellos le contestaron diciendo:
Juan el Bautista; y otros, Elías; otros,
que uno de los profetas. 29 Y él les pre-
guntaba a ellos: Y vosotros, ¿quién de-
cís que soy? Respondiendo Pedro, le dice:
Tú eres el Mesías. 30 Y les ordenó ter-
minantemente que a ninguno dijesen esto
de él.

Primer anuncio de la pasión. 8,31-33 (= Mt. 16,21-23 = Lc. 9,22)

31 Y comenzó a enseñarles que el Hijo
del hombre tenía que padecer muchas
cosas y ser desechado por los ancianos,
y por los sumos sacerdotes, y por los
escribas, y ser entregado a la muerte,
y a los tres días resucitar. * 32 Y les de-
claraba la cosa abiertamente. Y tomán-
dole consigo Pedro, comenzó a recon-
venirle. 33 Mas él, volviéndose y viendo
a sus discípulos, increpó a Pedro y dice:
Vete de aquí, quítateme de delante, Sa-
tanás, pues tus miras no son las de Dios,
sino las de los hombres.

Necesidad de llevar la cruz. 8,34-38; 9,1 (= Mt. 16,24-28 = Lc. 9,23-27)

34 Y llamando a sí la turba junto con
sus discípulos, díjoles: Si alguno quiere
seguir en pos de mí, niéguese a sí mismo
y tome a cuestas su cruz y sígame. 35 Por-
que quien quisiere poner a salvo su vida,
la perderá; mas quien perdiere su vida
por el Evangelio, la salvará. 36 Pues ¿qué
aprovecha al hombre ganar el mundo
entero y malograr su alma? 37 Pues ¿qué
podrá dar un hombre a trueque de recu-

23-25 Es gradual la curación, porque gradualmente se despertaba la fe en el ciego.

26 Luego el ciego debía de tener su casa fuera del pueblo.

27-30 Ha llegado el momento decisivo de manifestar abiertamente la mesianidad de Jesús. Los discípulos están ya preparados, y Pedro la proclama en nombre de todos. San Marcos, mero transmisor de la predicación de Pedro, calla la promesa del primado, porque Pedro modestamente la callaba.

31 Confesada la mesianidad de Jesús, era necesario despojar esta fe de las fantasías mesiánicas que la desfiguraban. Para ello revela el Maestro a los atónitos discípulos el misterio de la cruz.

perar su alma? 38 Porque quien se aver-
gonzare de mí y de mis palabras en esa
generación adúltera y pecadora, también
el Hijo del hombre se avergonzará de él
cuando venga en la gloria de su Padre
con los ángeles santos.

9 1 Y les decía: En verdad os digo que
hay algunos de los aquí presentes
que no gustarán la muerte sin que antes
vean el reino de Dios venido en poderío. *

Transfiguración de Jesús. 9,2-13 (= Mt. 17,1-13 = Lc. 9,28-36)

2 Y seis días después toma consigo Je-
sús a Pedro, Santiago y Juan, y sube
con ellos solos aparte a un monte ele-
vado. Y se transformó delante de ellos;
3 y sus vestiduras se tornaron centelleantes,
tes, blancas en extremo, cuales ningún
batanero sobre la tierra es capaz de blan-
quearlas así. 4 Y aparecieron a su vista
Elías y Moisés, y estaban conversando
con Jesús. 5 Y tomando Pedro la palabra,
dice a Jesús: Rabí, bueno es estarnos aquí;
y vamos a hacer tres tiendas: una para
ti, una para Moisés y una para Elías.
6 Porque no sabía qué decir, pues queda-
ron fuera de sí por el espanto. * 7 Y se
formó una nube que los cubría, y vino
una voz de la nube: Este es mi Hijo que-
rido; escuchadle. 8 Y súbitamente, echan-
do una mirada en derredor, a nadie ya
vieron sino a Jesús solo con ellos. 9 Y
mientras bajaban del monte, les previno
Jesús que a nadie refiriesen las cosas que
habían visto sino cuando el Hijo del
hombre hubiera resucitado de entre los
muertos. 10 Y guardaron la cosa para sí.
Y se preguntaban qué era aquello de re-
sucitar de entre los muertos. * 11 Y le
preguntaban diciendo: ¿Cómo dicen los
escribas que Elías ha de venir primero?
12 El les dijo: Elías ciertamente, viniendo
primero, restaurará todas las cosas; ¿y
cómo está escrito del Hijo del hombre
que ha de padecer muchas cosas y ser
menospreciado? 13 Pues bien, os digo que
sí ha venido Elías y que hicieron con él
cuanto quisieron, según está escrito de él.

El niño lunático. 9,14-29 (= Mt. 17,14-20 = Lc. 9,37-43)

14 Y en viniendo a los discípulos, vio
gran gentío en torno de ellos y a unos
escribas que discutían con ellos. 15 Y al
punto todo aquel gentío, al verle, que-
daron estupefactos, y corriendo hacia él
le saludaron. 16 Y les preguntó: ¿Qué es
lo que discutís con ellos? 17 Y le responde
uno de entre la turba: Maestro, traje a
ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo,
18 y dondequiera que se apodera de él,
le echa por tierra, y echa espumarajos, y
da diente con diente, y se pone rígido;
y dije a tus discípulos que lo lanzasen, y no
pudieron. 19 El, respondiendo, les dijo:
¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo
estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os
soportaré? Traédmele. 20 Y se lo trajeron.
Y, cuando le vio, al punto el espíritu le
sacudió violentamente, y cayendo en tie-
rra se revolcaba espumajeando. 21 Y pre-
guntó a su padre: ¿Cuánto tiempo hace
que comenzó a estar así? El le dijo:
Desde la infancia; 22 y muchas veces le
echó ya en el fuego, ya en el agua, para
hacerle perecer. Pero, si algo puedes, so-
córrenos, compadecido de nosotros. 23 Mas
Jesús le dijo: ¿Que «si puedes»? Todo
es posible al que cree. 24 Al punto, el
padre del niño a gritos decía: Creo; so-
corre a mi fe, aunque sea poca. 25 Mas
viendo Jesús que crecía el concurso de
la gente, habló con imperio al espíritu
inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y
sordo, yo te lo mando: sal de él y no
entres ya más en él. 26 Y dando gritos
y sacudiéndole con extremada violencia,
salió, y quedó el niño como muerto, de
suerte que los más decían: Ha muerto.
27 Mas Jesús, tomándole de la mano, lo
levantó, y él se puso en pie. 28 Y cuando
hubo entrado en casa, sus discípulos en
particular le preguntaban: ¿Cómo es que
nosotros no pudimos lanzarlo? 29 Y les
dijo: Ese linaje con nada puede salir
si no es con oración y ayuno.

Segundo anuncio de la pasión. 9,30-32 (= Mt. 17,21-31 = Lc. 9,44-45)

30 Y saliendo de allí atravesaban sin
detenerse la Galilea, y no quería que na-
die lo supiese; * 31 porque instruía a sus

---

9 1 Estas palabras parecen un anuncio de la transfiguración.

6-7 BUENO ES ESTARNOS AQUÍ: Pedro no sabía lo que se decía, pero respiraba por la llaga: le parecía más lindo gozar en el Tabor que padecer en el Calvario. La voz del Padre: ESCUCHADLE, intima a Pedro, y a todos, que hay que escuchar a Jesús no menos cuando habla de su cruz que cuando revela su mesianidad.

10-13 En la cabeza de los discípulos había enorme embrollo. Dos puntos especialmente los desconcertaban: la resurrección del Mesías y la venida previa de Elías. El Maestro les dio a entender que Elías era Juan y que, como Juan, el Mesías también había de morir, mas después resucitaría. La muerte del Mesías era la clave de todo.

30 La exacta coincidencia de esta indicación con Jn 7,1 parece dar a entender que el Señor se dirigía a Jerusalén para la fiesta de los Tabernáculos.

discípulos y les decía: El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y le matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará. 32 Ellos no entendían tales palabras y tenían miedo de preguntarle.

Quién es el mayor. 9,33-37 (= Mt. 18,1-5 = Lc. 9,46-48)

33 Y llegan a Cafarnaúm. Y una vez en casa les preguntaba: ¿Sobre qué altercabais en el camino?* 34 Ellos callaban. Es que en el camino habían altercado unos con otros sobre quién era el mayor. 35 Y habiendo tomado asiento, llamó a los Doce y les dice: Si alguno quiere ser el primero, ha de ser el último de todos y criado de todos. 36 Y tomando un niño lo puso en medio de ellos, y habiéndole abrazado, les dijo: 37 Quien a uno de semejantes niños recibiere en mi nombre, a mí me recibe; y quien me recibe a mí, no me recibe a mí, sino al que me envió.

El exorcista extraño. 9,38-41 (= Lc. 9,49-50)

38 Díjole Juan: Maestro, vimos a uno, que no anda con nosotros, lanzar demonios en tu nombre, y se lo estorbamos. 39 Mas Jesús dijo: No se lo estorbéis, pues no habrá nadie que obre un milagro en mi nombre y pueda en seguida hablar mal de mí. 40 Pues quien no está contra nosotros, con nosotros está. 41 Y quien os diere de beber un vaso de agua a título de ser vosotros de Cristo, en verdad os digo que no perderá su galardón.

Contra el escándalo. 9,42-50 (= Mt. 18,6-9)

42 Y quien escandalizare a uno de estos pequeñuelos que creen en mí, más vale que le cuelguen al cuello una muela de tahona y lo echen al mar. 43 Y si te escandalizare tu mano, córtala: más te vale entrar manco en la vida que no con las dos manos irte a la gehena, al fuego inextinguible, donde «su gusano no muere y su fuego no se extingue» (Is 63,24).* 44 Y si tu pie te escandalizare, córtalo: 45 más te vale entrar cojo en la vida que no con los dos pies ser arrojado en la gehena, donde «su gusano no muere y su fuego no se extingue» (Is 63,24). 46 Y si tu ojo te escandalizare, sácalo: 47 más te vale con un ojo entrar en el reino de Dios que no con dos ojos ser arrojado a la gehena, 48 donde «su gusano no muere y su fuego no se extingue» (Is 63,24). 49 Porque todos serán salados con el fuego, y toda víctima con sal será salada. 50 Buena es la sal; mas si la sal se desalare, ¿con qué la sazonaréis? Tened en vosotros sal y estad en paz unos con otros.

Indisolubilidad del matrimonio. 10,1-12 (= Mt. 19,1-12)

10 1 Y levantándose de allí, se va a los confines de la Judea y allende el Jordán, y de nuevo se le juntan muchedumbres en el camino, y, como solía, de nuevo los enseñaba.* 2 Y acercándose unos fariseos, le preguntaban con ánimo de tentarle: ¿Es lícito al marido repudiar a su mujer? 3 El, respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés? 4 Ellos dijeron: Moisés permitió escribir libelo de divorcio y repudiar (Dt 24,1). 5 Mas Jesús les dijo: En razón de vuestra dureza de corazón os escribió este precepto. 6 Mas desde el principio de la creación «varón y hembra los hizo; 7 por causa de esto dejará el hombre su padre y madre, 8 y se harán los dos una sola carne» (Gén 2,24). Así que ya no son dos, sino una carne. 9 Lo que Dios, pues, juntó, el hombre no lo separe. 10 Y en llegando a casa de nuevo, los discípulos le interrogaban acerca de esto: 11 Y les dice: Quien repudiare a su mujer y se casare con otra, comete adulterio contra la primera; 12 y si la mujer repudiare a su marido y se casare con otro, comete adulterio.

Jesús y los niños. 10,13-16 (= Mt. 13,13-15 = Lc. 18,15-17)

13 Y le presentaban unos niños para que los tocase; pero los discípulos reñían a los que los traían. 14 Viéndolo Jesús, se enojó y les dijo: Dejad a los niños que vengan a mí, no se lo estorbéis, pues de los tales es el reino de Dios. 15 En verdad os digo, quien no reciba el reino de Dios como niño, no entrará en él. 16 Y después de abrazarlos los bendecía poniendo las manos sobre ellos.

---

33 Parece que el Señor vuelve de la fiesta de los Tabernáculos.

43-45 La mayoría de los códices griegos, a una con la Vulgata, después de los vv.43.45, añaden, y probablemente con razón, el texto de Isaías citado en el v.48. Con esto el ritmo de la frase resulta más impresionante.

10 1 Saliendo de su retiro de Efrén, el Señor se dirige a Jerusalén para celebrar su última Pascua y morir.

El joven rico. 10,17-22 (= Mt. 19,16-22 = Lc. 18,18-23)

17 Y cuando salía para proseguir su ca-
mino, corriendo uno hacia él y arrodi-
llándose, le preguntaba: Maestro bueno,
¿qué he de hacer para poseer la vida eter-
na? 18 Jesús le dijo: ¿A qué me llamas bue-
no? Nadie es bueno sino solo Dios. *
19 Conoces los mandamientos: «No ma-
tes, no adulteres, no robes, no des falso
testimonio, no defraudes, honra a tu pa-
dre y a tu madre» (Ex 20,13-16; Dt 5,
17-20). 20 El, respondiendo, dijo: Maes-
tro, todas estas cosas las guardé desde mi
juventud. 21 Jesús, fijando en él la mira-
da, le amó, y le dijo: Una cosa te falta:
anda, vende cuanto tienes y dalo a los
pobres, y poseerás un tesoro en el cielo,
y vuelto acá, sígueme, cargando con la
cruz. 22 El, frunciendo el ceño a estas pa-
labras, se marchó malhumorado, porque
era persona que poseía muchos bienes.

Peligros de la riqueza. 10,23-27 (= Mt. 19,23-26 = Lc. 18,24-27)

23 Y echando en torno una mirada, dice
Jesús a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente
los que posean riquezas entrarán en el rei-
no de Dios! 24 Los discípulos se asombra-
ban al oir estas palabras. Mas Jesús, to-
mando de nuevo la palabra, les dice: Hi-
jos, ¡cuán difícil es que los que tienen
puesta su confianza en las riquezas en-
tren en el reino de Dios! 25 Más fácil es
pasar un camello por el ojo de la aguja
que entrar un rico en el reino de Dios.
26 Ellos más y más se pasmaban, dicién-
dose entre sí: ¿Y quién podrá salvarse?
27 Fijando en ellos su mirada, díceles Je-
sús: Para los hombres, imposible, mas
no para Dios; que todo es posible para
Dios.

Galardón de la pobreza. 10,28-31 (= Mt. 19,27-30 = Lc. 18,28-30)

28 Pedro se puso a decirle: Nosotros ya
ves que hemos dejado todas las cosas y
te hemos seguido a ti. 29 Dijo Jesús: En
verdad os digo, nadie hay que haya de-
jado casa, o hermanos, o hermanas, o ma-
dre, o padre, o hijos, o campos por causa
de mí y por causa del Evangelio, 30 que no
reciba el cien doblado ahora en este tiem-
po, casas, y hermanos, y hermanas, y ma-
dres, e hijos, y campos, junto con perse-
cuciones, y en el siglo venidero vida eter-
na. 31 Y muchos primeros serán postre-
ros, y los postreros primeros.

Nuevo anuncio de la pasión. 10,32-34 (= Mt. 20,17-19 = Lc. 18,31-34)

32 Iban su camino subiendo a Jerusalén,
y Jesús marchaba delante de ellos, y se
asombraban, y ellos le seguían, pero te-
nían miedo. Y tomando consigo de nue-
vo a los Doce, comenzó a decirles lo que
iba a sucederle: 33 Porque mirad, subimos
a Jerusalén, y el Hijo del hombre será en-
tregado a los sumos sacerdotes y a los
escribas, y le condenarán a muerte, y le
entregarán a los gentiles, 34 y le escarne-
cerán, y le escupirán, y le azotarán y ma-
tarán, y tres días después resucitará.

Ambición de Santiago y Juan. 10,35-40 (= Mt. 20,20-23)

35 Y se vienen a él Santiago y Juan,
los hijos de Zebedeo, y le dicen: Maes-
tro, queremos que hagas con nosotros lo
que te pidiéremos. * 36 El les dijo: ¿Qué
queréis que haga yo con vosotros? 37 Ellos
le dijeron: Otórganos que, uno a tu dies-
tra y uno a tu izquierda, nos sentemos en
tu gloria. 38 Mas Jesús les dijo: No sabéis
qué cosa pedís. ¿Podéis beber el cáliz que
yo bebo o ser bautizados con el bautismo
con que yo soy bautizado? 39 Ellos le di-
jeron: Podemos. Mas Jesús les dijo: El
cáliz que yo bebo, beberéis, y con el bau-
tismo con que yo soy bautizado seréis
bautizados; 40 mas el sentarse a mi dies-
tra o a mi izquierda no es incumbencia
mía otorgarlo, sino que es para quienes
está preparado.

Indignación de los demás apóstoles. 10,41-45 (= Mt. 20,24-28)

41 Y como oyeron esto los Diez, co-
menzaron a enojarse con Santiago y Juan.
42 Y llamándolos a sí Jesús, les dice: Sa-
béis que los que figuran como jefes de
las naciones los tratan despóticamente, y
los grandes entre ellos abusan contra ellos
de su autoridad. 43 No es así entre vos-
otros; antes el que quisiere hacerse gran-
de entre vosotros, será vuestro servidor;
44 y el que quisiere entre vosotros ser pri-
mero, será esclavo de todos, 45 puesto que
el Hijo del hombre no vino a ser servido,
sino a servir y a dar su vida como rescate
por muchos. *

---

18 Jesús, poniéndose en el orden de ideas del que le interpela, rehusa la alabanza de bueno, como hombre. Si semejante alabanza le corresponde como a Dios, aquí ni lo afirma ni lo niega; en otras ocasiones lo dijo.

35-40 Después del patético anuncio de la pasión parece inconcebible la presunción de los dos «hijos del trueno», que, no contentos con ser de los predilectos, no sufren les sea antepuesto Pedro.

45 A DAR SU VIDA COMO RESCATE POR [LOS] MUCHOS: expresión significativa, que nos revela el gran misterio de la redención humana.

El ciego de Jericó. 10,46-52 (= Mt. 20,29-34 = Lc. 18,35-43)

46 Y llegan a Jericó. Y al salir de Jeri-
có él y sus discípulos y una turba consi-
derable, el hijo de Timeo, Bartimeo, un
ciego mendigo, estaba sentado a la vera
del camino. 47 Y cuando oyó decir que
era Jesús el Nazareno, comenzó a dar
gritos y decir: ¡Hijo de David, ten com-
pasión de mí! 48 Y le increpaban muchos
para que se callase. Pero él gritaba mucho
más: ¡Hijo de David, ten compasión de
mí! 49 Y deteniéndose Jesús, dijo: Llamad-
le. Y llaman al ciego, diciéndole: Buen
ánimo, levántate, te llama. 50 El, tirando
de sí la capa, levantándose de un salto,
se vino a Jesús. 51 Y dirigiéndose a él, dijo
Jesús: ¿Qué quieres que haga contigo? El
ciego le dijo: Rabbuní, que yo recobre
la vista. 52 Y Jesús le dijo: Anda, tu fe te
ha salvado. Y al instante recobró la vista,
y le seguía en el camino.

Entrada triunfal en Jerusalén. 11,1-11 (= Mt. 21,1-11.14-17 = Lc. 19,29-40 = Jn. 12,12-19)

11 1 Y cuando llegan cerca de Jeru-
salén y de Betania, junto al mon-
te de los Olivos, envía dos de sus discí-
pulos, 2 y les dice: Id a la aldea que está
frente a vosotros, y luego que entréis en
ella hallaréis un pollino atado, sobre el
cual ningún hombre jamás se sentó; des-
atadle y traedle. 3 Y si alguien os dijere:
«¿Por qué hacéis eso?», decid: «El Señor
tiene necesidad de él, y luego lo hace traer
de nuevo acá». 4 Y fueron y hallaron un
pollino atado junto a la puerta, fuera en
el camino que daba la vuelta, y lo desatan.
5 Y algunos de los allí presentes les de-
cían: ¿Qué hacéis con desatar el pollino?
6 Ellos les dijeron según que Jesús les ha-
bía dicho, y les dejaron hacer. 7 Y traen
el pollino a Jesús, y le echan encima sus
mantos, y montó en él. * 8 Y muchos ten-
dieron sus mantos en el camino, y otros
follaje, cortado de los campos. 9 Y tanto
los que precedían como los que seguían
clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que vie-
ne en el nombre del Señor! 10 ¡Bendito el
reino, que viene, de nuestro padre Da-
vid! ¡Hosanna en las supremas alturas!
11 Y entró en Jerusalén en el templo, y
echando en torno una mirada sobre todo,
como fuese ya tardía la hora, salió para
Betania con los Doce.

La higuera maldita. 11,12-14 (= Mt. 21,18-19)

12 Y al otro día, salidos de Betania, tu-
vo hambre. 13 Y viendo de lejos una hi-
guera que tenía hojas, fue allá por si aca-
so hallaba en ella alguna cosa; y llegado
a ella, nada halló sino hojas, porque no
era el tiempo de higos. * 14 Y tomando la
palabra le dijo: ¡No más para siempre
coma nadie fruto de ti! Y lo estaban oyen-
do sus discípulos.

Los mercaderes echados del templo. 11,15-19 (= Mt. 21,12-13 = Lc. 19,45-48)

15 Y llegan a Jerusalén. Y habiendo en-
trado en el templo, comenzó a echar de
allí a los que vendían y a los que compra-
ban en el templo y volcó las mesas de los
cambistas y las sillas de los que vendían
las palomas, * 16 y no consentía que nadie
trasladase objeto alguno pasando por el
templo; 17 y enseñaba y les decía: ¿Es que
no está escrito que «Mi casa será llamada
casa de oración para todas las gentes»?
(Is 56,7). Mas vosotros la habéis hecho
«cueva de ladrones» (Jer 7,11). 18 Y lo
oyeron los sumos sacerdotes y los escri-
bas, y buscaban manera cómo acabar con
él; porque le tenían miedo, pues todo el
pueblo andaba asombrado de su enseñan-
za. 19 Y cuando se hizo tarde, se salía fue-
ra de la ciudad.

Eficacia de la fe. 11,20-24 (= Mt. 21,20-22)

20 Y al pasar por allí, a la madrugada,
vieron que la higuera se había secado des-
de las raíces. 21 Y acordándose Pedro, le
dice: Rabí, mira: la higuera que maldi-
jiste se ha secado. 22 Y respondiendo Je-
sús, les dice: Tened fe de Dios. 23 En ver-
dad os digo que quien dijere a este mon-
te: «Quítate de ahí y échate en el mar»,
y no titubeare en su corazón, sino que
tuviere fe de que lo que dice se hace, lo
alcanzará. 24 Por esto os digo: Todo cuan-
to rogáis y pedís, creed que lo recibisteis
y lo alcanzaréis.

---

11 7-11 Jesús consiente, finalmente, en ser aclamado rey, cuando su realeza va a ser la causa de su muerte y el título de su cruz. El Mesías había de reinar redimiendo a los hombres con la muerte de cruz. Su crucifixión debía ser su entronización.

13-14 La maldición de la higuera es una parábola en acción. En este sentido es indiferente que el tiempo no fuese de higos. Lo sustancial era un árbol con hojas prometedoras y sin fruto: imagen del judaísmo incrédulo.

15-19 Las numerosas notas locales, cronológicas y personales en que está encuadrada esta expulsión de los profanadores del templo hace imposible su identificación con la narrada por San Juan (2,13-22).

Perdón de las ofensas. 11,25-26

25 Y cuando estáis en pie orando, per-
donad, si algo tenéis contra alguno, para
que también vuestro Padre, que está en
los cielos, os perdone vuestros pecados.
26 Pero si vosotros no perdonáis, tampo-
co vuestro Padre, que está en los cielos,
perdonará vuestros pecados.

Los poderes de Jesús. 11,27-33
(= Mt. 21,23-27 = Lc. 20,1-8)

27 Y llegan de nuevo a Jerusalén. Y en
el templo, estando él paseando, vienen a
él los sumos sacerdotes y los escribas y
los ancianos, 28 y le decían: ¿Con qué po-
testad haces esas cosas? ¿O quién te dio
esa potestad de hacerlas? 29 Jesús les di-
jo: Os preguntaré una cosa, y respon-
dedme, y os diré con qué potestad hago
estas cosas. 30 El bautismo de Juan, ¿era
del cielo o de los hombres? Responded-
me. 31 Y discurrían consigo, diciendo:
«¿Qué vamos a decir? Si dijéremos: *Del
cielo*, dirá: *¿Por qué, pues, no le creísteis?*
32 Pero... ¿vamos a decir: *De los hom-
bres?*» Tenían miedo al pueblo, porque
todos tenían a Juan como que realmente
era profeta. 33 Y respondiendo, dicen a
Jesús: No lo sabemos. Y Jesús les dice:
Tampoco yo os digo con qué potestad
hago estas cosas.

Parábola de los pérfidos viñadores.
12,1-12 (= Mt. 21,33-46 = Lc. 20,9-19)

12 1 Y comenzó a hablarles en pará-
bolas. *Una viña plantó* un hombre,
*y la rodeó con una cerca, y cavó un lagar,
y edificó una torre* (Is 5,1-2), y la arrendó
a unos labradores, y se ausentó de aquel
país. * 2 Y envió a los labradores a su
tiempo un siervo, para que recibiese de
los labradores su tanto de los frutos de
ga viña; 3 y cogiéndole le maltrataron a
colpes y le despidieron con las manos va-
lías. 4 Y de nuevo envió a ellos otro sier-
vo, y también a éste descalabraron y ul-
trajaron. 5 Y envió otro: también a éste
mataron. Y muchos otros, de los cuales
a unos golpean, a otros matan. 6 Todavía
uno tenía, su hijo querido; envióle el úl-
timo a ellos, diciendo: Respetarán a mi
hijo. 7 Mas aquellos labradores se dijeron
entre sí: Este es el heredero; venid, maté-
mosle, y nuestra será la herencia. 8 Y
asiendo de él, lo mataron y lo echaron
fuera de la viña. 9 ¿Qué hará, pues, e
dueño de la viña? Vendrá y hará perecer
a los labradores y entregará su viña a
otros. 10 ¿Nunca leísteis esta escritura
(Sal 117,22-23): «La piedra que reproba-
ron los constructores, ésta vino a ser
piedra angular. 11 Por obra del Señor se
hizo esto, y es maravilloso a nuestros
ojos»? 12 Y buscaban manera de apode-
rarse de él, y temieron a la turba, porque
entendieron que por ellos había dicho la
parábola. Y dejándole, se fueron.

El tributo del César. 12,13-17 (= Mt.
22,15-22 = Lc. 20,20-26)

13 Y envían a él algunos de los fariseos
y de los herodianos con el fin de cogerle
en palabras. 14 Y viniendo le dicen: Maes-
tro, sabemos que eres veraz y no tienes
respetos humanos; porque no eres acep-
tador de personas, sino que enseñas el
camino de Dios en verdad. ¿Es lícito dar
tributo a César o no? ¿Lo damos o no
lo damos? 15 El, conociendo su bellaque-
ría, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme
un denario para que lo vea. 16 Ellos se lo
trajeron. Y les dice: ¿De quién es esta
imagen e inscripción? Ellos dijeron: De
César. 17 Jesús, respondiendo, les dijo:
Lo que es de César restituidlo a César, y
lo que es de Dios, a Dios. Y se maravi-
llaban de él.

La resurrección. 12,18-27 (= Mt.
22,23-33 = Lc. 20,27-40)

18 Y vienen a él unos saduceos, esos
que dicen no haber resurrección, y le
preguntaban diciendo: 19 Maestro, Moisés
nos dejó escrito que «Si el hermano de
uno muriere y dejare mujer sin dejar
hijo, tome su hermano la mujer y suscite
prole a su hermano» (Dt 25,5-6). * 20 Siete
hermanos había: y el primero tomó mu-
jer, y al morir no dejó descendencia;
21 y el segundo la tomó, y murió sin dejar
descendencia, y el tercero lo mismo; 22 y
los siete no dejaron descendencia. Pos-
teriormente a todos, también la mujer mu-
rió. 23 En la resurrección, cuando resuci-
taren, ¿de quién de ellos será mujer?
Porque los siete la tuvieron por mujer.
24 Díjoles Jesús: ¿No andaréis errados por
no conocer las Escrituras ni el poder de
Dios? 25 Pues cuando resuciten de entre
los muertos, no se casan ni ellos ni ellas
sino que son como ángeles en los cielos,

12 1-12 Esta parábola es terriblemente diáfana. Sin que el Maestro la declarase, la entendieron perfectamente los interesados. Su significación coincide sustancialmente con la de la higuera maldita, que es como su preludio.

19-25 Este era el argumento Aquiles, con que los saduceos pretendían probar que no habría resurrección. No se esperaban los arguyentes que el Maestro les iba a dar una solución, cual nunca habían sabido darles sus contrincantes los fariseos.

26 Y acerca de los muertos, de que resu-
citan, ¿no leísteis en el libro de Moisés,
en *La zarza*, cómo le habló Dios, dicien-
do: «Yo el Dios de Abrahán, y el Dios
de Isaac, y el Dios de Jacob»? (Ex 3,6). *
27 No es Dios de muertos, sino de vivos.
Muy errados andáis.

El gran mandamiento. 12,28-34
(= Mt. 22,34-40)

28 Y llegándose uno de los escribas,
que les había oído discutir, viendo que
les había contestado muy bien, le pre-
guntó: ¿Cuál es el mandamiento primero
de todos? 29 Respondió Jesús: El primero
es: «Escucha, Israel; el Señor, nuestro
Dios, es un solo Señor, 30 y amarás al
Señor Dios tuyo con todo tu corazón, y
con toda tu alma, y con toda tu mente,
y con toda tu fuerza» (Dt 6,4-5). 31 El
segundo es éste: «Amarás a tu prójimo
como a ti mismo» (Lev 19,18). Mayor que
éstos, otro mandamiento no le hay. 32 Y le
dijo el escriba: Muy bien, Maestro, con
verdad dijiste que «Uno es, y no hay
otro fuera de él»; 33 y el «amarle con
todo el corazón, y con toda la inteligencia,
y con toda la fuerza», y el «amar al pró-
jimo como a sí mismo», vale más que
todos los holocaustos y sacrificios. 34 Y
Jesús, viendo que había respondido sen-
satamente, díjole: No andas lejos del reino
de Dios. Y nadie ya osaba interrogarle.

El hijo de David. 12,35-37 (= Mt.
22,41-46 = Lc. 20,41-44)

35 Y tomando Jesús la mano, decía,
mientras estaba enseñando en el templo:
¿Cómo dicen los escribas que el Mesías
es hijo de David? 36 El mismo David dijo,
movido del Espíritu Santo (Sal 109,1):

«Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi diestra
hasta que ponga tus enemigos
como escabel de tus pies». *

37 El mismo David le dice Señor, ¿y
de dónde es hijo suyo? Y la turba, que
era numerosa, le escuchaba con gusto.

Invectiva contra los escribas. 12,38-
40 (= Mt. 23,1-7 = Lc. 20,45-47)

38 Y en su enseñanza decía: Guardaos
de los escribas, que gustan de pasearse
con su amplio ropaje y de ser saludados
en las plazas, 39 y de los primeros asien-
tos en las sinagogas y de los primeros
puestos en las cenas; 40 que devoran las
casas de las viudas con achaque de re-
citar largas oraciones: ésos recibirán ri-
gorosa sentencia.

El cornadillo de la viuda. 12,41-44
(= Lc. 21,1-4)

41 Y habiéndose sentado frente al gazo-
filacio, miraba atentamente cómo la gente
iba echando monedas de cobre en el
gazofilacio; y muchos ricos echaban mu-
cho; 42 y llegando una viuda pobre, echó
dos ochavos, que hacen un cuarto. 43 Y
llamando a sí a sus discípulos, les dijo:
En verdad os digo que esa viuda pobre
echó más que todos los que echan en el
gazofilacio; 44 porque todos los demás
echaron de sus sobrantes; ella, empero,
de su indigencia echó cuanto tenía, todo
el sustento de su vida.

Apocalipsis sinóptica

Ocasión de la profecía. 13,1-4
(= Mt. 24,1-3 = Lc. 21,5-7)

13 1 Y cuando él salía del templo,
dícele uno de sus discípulos: Maes-
tro, mira qué tales piedras y qué tales
construcciones. * 2 Y Jesús le dijo: ¿Ves
esas grandes construcciones? No va a
quedar piedra sobre piedra que no sea
derruida. 3 Y como, llegado al monte de
los Olivos, se hubiera sentado frente a
frente del templo, le preguntaba en par-
ticular Pedro, y con él Santiago, Juan y
Andrés: 4 Dinos: ¿cuándo será eso y cuál
la señal cuando todas esas cosas estén
para cumplirse?

Señales de la destrucción del templo.
13,5-13 (= Mt. 24,4-14 = Lc. 21,8-19)

5 Jesús comenzó a decirles: Mirad que
nadie os seduzca. 6 Muchos vendrán en

26 La zarza es el título del pasaje del Exodo en que se habla de la zarza desde la cual habló Dios a Moisés (3,2-6).

36 Dos verdades enseña aquí el Maestro: la inspiración divina de las Escrituras y el carácter mesiánico del salmo 109.

13 1-37 Para la inteligencia de este discurso, que ha sido denominado *Apocalipsis sinóptica*, hay que tener presente su doble tema y su singular estructura literaria. El doble tema es la *destrucción de Jerusalén* y la *parusía*. Lo singular de la estructura es que desarrolla los dos temas *alternativamente*: primero, las *señales* precursoras y el *hecho* mismo (5-20,21-27); luego, el *tiempo* de cada uno de los dos acontecimientos (28-31, 32-37). Véanse las notas al lugar paralelo de San Mateo.

mi nombre diciendo: «Yo soy»; y a mu-
chos seducirán. 7 Y cuando oyereis gue-
rras y noticias de batallas, no os alarméis:
así tiene que suceder, mas no es todavía el
fin. 8 Porque se alzará raza contra raza y
reino contra reino; habrá terremotos por
diferentes lugares, habrá hambres; prelu-
dio de los grandes dolores serán estas
cosas. 9 ¡Ojo con vosotros mismos! Os
entregarán a los sanhedrines, y, llevados
a las sinagogas, seréis azotados, y compa-
receréis ante los gobernadores y reyes por
causa de mí para dar testimonio ante ellos.
10 Y primero tiene que ser predicado el
Evangelio a todas las gentes. 11 Y cuando
os condujeren para entregaros, no andéis
preocupados pensando de antemano qué
habréis de hablar; sino lo que os fuere
dado en aquella hora, eso hablad; que
no sois vosotros los que habláis, sino el
Espíritu Santo. 12 Y entregará a la muerte
el hermano al hermano y el padre al hijo,
y se alzarán hijos contra padres y les
darán la muerte; 13 y seréis aborrecidos
de todos a causa de mi nombre; mas el
que sea constante hasta el fin, éste se
salvará.

Destrucción de Jerusalén. 13,14-20
(= Mt. 24,15-22 = Lc. 21,20-24)

14 Y cuando viereis la abominación de
asolamiento (Dan 9,27; 12,11) estar don-
de no debía—el que lee, entienda—, en-
tonces los que estén en la Judea huyan a
los montes* 15 y el que esté en la azotea
no baje ni entre a tomar algo de su casa,
16 y el que hubiere ido al campo no torne
atrás para tomar su manto. 17 ¡Ay de las
mujeres que estén encintas y de las que
críen en aquellos días! 18 Rogad que no
sea en invierno; 19 porque serán aquellos
días tal tribulación cual no la ha habido
semejante desde el principio de la crea-
ción, que Dios creó, hasta ahora, ni la
habrá. 20 Y si no acortara el Señor esos
días, no se salvará hombre viviente; mas
en atención a los elegidos, que se eligió,
acortó esos días.

Señales del fin del mundo. 13,21-25
(= Mt. 24,23-29 = Lc. 21,25-26)

21 Y entonces, si alguno os dijere: «Mira,
aquí está el Mesías», o «allí está», no lo
creáis. 22 Pues se levantarán falsos mesías
y falsos profetas, y obrarán señales y
portentos en razón de seducir, si posible
fuera, a los elegidos. 23 Vosotros andad
alerta: de antemano os lo he dicho todo.
24 Mas en aquellos días, después de aque-
lla tribulación, el sol se entenebrecerá y
la luna no dará su esplendor, 25 y las
estrellas irán cayendo del cielo, y las
fuerzas que están en los cielos se tamba-
learán.

El advenimiento del Hijo del hombre. 13,26-27 (= Mt. 24,30-31 = Lc.
21,27)

26 Y entonces verán al Hijo del hombre
viniendo en las nubes con gran poderío y
gloria. 27 Y entonces enviará los ángeles,
y congregará los escogidos de los cuatro
vientos desde el extremo de la tierra hasta
el extremo del cielo.

Tiempo de la destrucción de Jerusalén. 13,28-31 (= Mt. 24,32-35 = Lc.
21,29-33)

28 De la higuera aprended esta pará-
bola. Cuando ya sus ramas se ponen
tiernas y brotan las hojas, conocéis que
está cerca el verano: 29 así también vos-
otros, cuando viereis realizarse estas co-
sas, conoced que está cerca, a las puertas.
30 En verdad os digo que no pasará esta
generación sin que todas estas cosas se
hayan realizado. 31 El cielo y la tierra
pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Tiempo del advenimiento de Cristo.
13,32-37 (= Mt. 42,36-51 = Lc.
21,34-36)

32 Lo que toca a aquel día y aquella
hora, *nadie lo sabe, ni los ángeles en el*
cielo ni el Hijo, sino el Padre.* 33 Estad
alerta, velad, pues no sabéis cuándo es el
tiempo.* 34 Es como un hombre que,
emprendiendo un viaje, dejó su casa y
lo puso todo en manos de sus siervos,
señalando a cada cual su labor, y al
portero ordenó que velase. 35 Velad, pues,
porque no sabéis cuándo va a venir el
dueño de la casa, si a primeras horas de
la noche, o a la media noche, o al canto
del gallo, o a la madrugada; 36 no sea
que, llegando de improviso, os halle dur-
miendo. 37 Y lo que a vosotros digo, a
todos lo digo: velad.

---

14 La abominación del asolamiento parece referirse a las horrendas profanaciones del templo en los últimos días de Jerusalén. || El que lee: es una advertencia del Maestro al que lea la profecía de Daniel 9,27; 12,11.

32 Cristo, aun como hombre, conocía aquel día, pero no podía revelarlo a los hombres.

33-37 Todo este discurso, más que una satisfacción de la curiosidad, es una exhortación a la vigilancia.

Se decreta la muerte de Jesús.
14,1-2 (= Mt. 26,3-5 = Lc. 22,1-2)

14 1 Era la Pascua y los Azimos de
allí a dos días. Y andaban los su-
mos sacerdotes y los escribas buscando
manera cómo prenderle con astucia para
matarle. 2 Porque decían: No durante la
fiesta, no sea caso que se arme tumulto del
pueblo.

María unge al Señor. 14,3-9 (= Mt.
26,6-13 = Jn. 12,1-8)

3 Y estando él en Betania, en casa de
Simón el leproso, mientras estaba a la
mesa, vino una mujer llevando un frasco
de alabastro lleno de perfume de nardo
legítimo de subido precio; quebrando el
alabastro, lo derramó sobre su cabeza. *
4 Había allí algunos que, llevándolo pesa-
damente, decían entre sí: ¿A qué viene
ese despilfarro del perfume? * 5 Porque
podía este perfume haberse vendido por
más de trescientos denarios y darse a los
pobres. Y trinaban contra ella. 6 Mas
Jesús dijo: Dejadla en paz; ¿por qué la
molestáis? Buena obra es la que ha hecho
conmigo. 7 Pues a los pobres siempre los
tenéis con vosotros, y siempre que qui-
siereis les podéis hacer bien; mas a mí
no siempre me tenéis. 8 Lo que tuvo en
su mano, hizo: se adelantó a perfumar mi
cuerpo para la sepultura. 9 En verdad
os digo, dondequiera que fuere predicado
el Evangelio por todo el mundo, se ha-
blará también de lo que ésta hizo, para
memoria suya.

Judas se ofrece a entregar a Jesús.
14,10-11 (= Mt. 26,14-16 = Lc. 22,3-6)

10 Y Judas Iscariote, uno de los Doce,
se fue a los sumos sacerdotes para entre-
gárselo. 11 Ellos, como lo oyeron, se ale-
graron, y le prometieron darle dinero.
Y andaba buscando manera como entre-
garle en alguna buena coyuntura.

Preparativos de la cena. 14,12-16
(= Mt. 26,17-19 = Lc. 22,7-13)

12 Y el día primero de los Azimos,
cuando sacrificaban la Pascua, dícenle
sus discípulos: ¿Adónde quieres que va-
yamos a prepararte lo necesario para co-
mer la Pascua? 13 Y envía dos de sus
discípulos y les dice: Id a la ciudad, y os
saldrá al encuentro un hombre llevando
un cántaro de agua; id tras él; * 14 y don-
dequiera que entrare, decid al amo de
casa: «El Maestro dice: *¿Dónde está mi
estancia, en que coma la Pascua con mis
discípulos?*» 15 Y él os mostrará una sala
superior, grande, provista de mesas y
divanes, a punto ya. Y allí preparadnos
lo necesario. 16 Y salieron los discípulos
y se fueron a la ciudad, y lo hallaron como
él les había dicho, y prepararon la Pascua.

Es descubierto el traidor. 14,17-21
(= Mt. 26,20-25 = Lc. 22,14.21-23
= Jn. 13,18-30)

17 Y llegado el atardecer, viene con los
Doce. 18 Y estando ellos a la mesa y
comiendo, dijo Jesús: En verdad os digo
que uno de vosotros, el que come con-
migo, me entregará. 19 Y empezaron a en-
tristecerse y a decirle uno por uno: ¿Por
ventura soy yo? Y otro: ¿Por ventura yo?
20 Mas él les dijo: Uno de los Doce, el
que moja su bocado conmigo en el plato.
21 Porque el Hijo del hombre se va, según
está escrito de él; mas ¡ay de aquel hom-
bre por cuyas manos el Hijo del hombre
es entregado! Mejor le fuera a aquel
hombre si no hubiera nacido.

Institución de la Eucaristía. 14,22-26
(= Mt. 26,26-30 = Lc. 22,15-20
= 1 Cor. 11,23-26)

22 Y estando con ellos comiendo, to-
mando un pan, y habiendo pronunciado
la bendición, lo partió y se lo dio a ellos,
y dijo: Tomad; éste es mi cuerpo. * 23 Y
habiendo tomado un cáliz y dado gracias,
se lo dio, y bebieron de él todos. * 24 Y les
dijo: Esta es mi sangre de la alianza, que
es derramada por muchos. * 25 En verdad
os digo que no beberé ya más del fruto
de la vid hasta el día aquel en que la
beba nuevo en el reino de Dios. 26 Y can-
tados los himnos, salieron al monte de
los Olivos. *

---

14 3-9 Este hecho, acaecido unos días antes, se refiere en este lugar por haber dado ocasión a la traición de Judas.

3 Una mujer: María, la hermana de Marta y de Lázaro. Es muy probable que esta mujer no sea otra que María Magdalena.

4 El que inició la murmuración fue Judas (Jn 12,4).

13-15 Con este modo enigmático de hablar se proponía Jesús que Judas no conociese de antemano el lugar de la cena y lo denunciase a los sanhedritas.

22 Este es mi cuerpo: afirmación categórica de la presencia real de Cristo en la Eucaristía y de la conversión del pan en su cuerpo. Véanse las notas a San Mateo.

23 Y bebieron...: afirmación anticipada de lo que sólo aconteció después de pronunciadas las palabras de la consagración del cáliz.

24 Mi sangre de la alianza: la Eucaristía no sólo es sacramento, sino también verdadero sacrificio, sustancialmente idéntico al de la cruz.

26 Los himnos eran los salmos que solían cantarse al fin de la cena pascual.

Anuncio de escándalo y negaciones. 14,27-31 (= Mt. 26,31-35 = Lc. 22,31-34 = Jn. 13,36-38)

27 Y les dice Jesús: Todos os escandali-
zaréis, porque escrito está: «Heriré al pas-
tor, y las ovejas se dispersarán» (Zac 13,
7); 28 mas después que hubiere resucitado,
iré antes que vosotros a Galilea. 29 Mas
Pedro le dijo: Aun cuando todos se es-
candalicen, pero yo no. 30 Y le dice Jesús:
En verdad te digo que tú hoy, en esta
noche, antes de cantar el gallo dos veces,
tres veces me negarás. 31 Mas él, con
sobrada porfía, decía: Aunque me viere
en trance de morir contigo, no seré yo
quien te niegue. Y otro tanto decían
también todos los demás.

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo

Llegada al huerto. 14,32-34 (= Mt. 26,36-38 = Lc. 22,39-40)

32 Y llegan a una granja cuyo nombre
es Getsemaní, y dice a sus discípulos:
Sentaos aquí mientras hago oración. 33 Y
lleva consigo a Pedro, Santiago y Juan,
y comenzó a sentir espanto y abatimiento;
34 y les dice: Triste sobremanera está mi
alma hasta la muerte; quedad aquí y
velad. *

La oración. 14,35-42 (= Mt. 26,39-46 = Lc. 22,41-46)

35 Y adelantándose un poco, caía sobre
la tierra, y rogaba que, a ser posible,
pasase de él aquella hora, * 36 y decía:
Abba, Padre, todas las cosas te son po-
sibles: aparta de mí este cáliz; mas no lo
que yo quiero, sino lo que tú. 37 Y viene,
y los halla durmiendo, y dice a Pedro:
¡Simón! ¿Duermes? ¿No pudiste velar una
hora? 38 Velad y orad, para que no entréis
en tentación; el espíritu, sí, está pronto,
mas la carne es flaca. 39 Y de nuevo
habiéndose retirado, se puso a orar, repi-
tiendo las mismas palabras. 40 Y volviendo
los halló otra vez durmiendo, porque
estaban sus ojos cargados. Y no sabían
qué responderle. 41 Y viene tercera vez y
les dice: Ya por mí, dormid y descansad...
Ya está: llegó la hora; he aquí que es
entregado el Hijo del hombre en las ma-
nos de los pecadores. * 42 Levantaos, va-
mos; mirad, el que me entrega está aquí
cerca.

Beso de traición. 14,43-46 (= Mt. 26,47-50 = Lc. 22,47-48 = Jn. 18,2-9)

43 Y luego, estando él hablando toda-
vía, se presenta Judas, uno de los Doce,
y con él una turba con espadas y bastones,
de parte de los sumos sacerdotes y de los
escribas y de los ancianos. 44 Había dado
el que le entregaba una contraseña, di-
ciéndoles: «A quien yo besare, él es;
sujetadle y llevadle bien asegurado». 45 Y
así que llegó, luego acercándose dijo:
Rabí. Y le dio un fuerte beso. 46 Ellos le
echaron las manos y le sujetaron.

Valentías de Pedro y prendimiento de Jesús. 14,47-52 (= Mt. 26,15-26 = Lc. 22,49-53 = Jn. 18,10-12)

47 Un cierto sujeto de los presentes,
desenvainando la espada, hirió al siervo
del sumo sacerdote y le cortó la oreja. *
48 Y tomando la palabra Jesús, les dijo:
¡Como contra un salteador habéis salido
con espadas y bastones a prenderme!
49 Cada día estaba yo con vosotros en
el templo enseñando, y no me prendisteis,
pero tenían que cumplirse las Escrituras.
50 Y abandonándole, huyeron todos. 51 Y
un cierto joven le seguía envuelto en
una sábana sobre el cuerpo desnudo, y
le detienen; * 52 mas él, soltando la sába-
na, desnudo, se escapó.

---

34 TRISTE HASTA LA MUERTE: con tristeza que me causa angustias mortales y me pone en trance de muerte.

35 CAÍA SOBRE LA TIERRA: el imperfecto «caía» es sumamente expresivo. Para orar, el Señor no se arrodilló pausadamente, sino que cayó de rodillas; y una vez arrodillado, el peso de la tristeza le fue inclinando hacia la tierra, hasta que por fin quedó postrado. Se ve que Pedro, de quien procede el relato de San Marcos, fue siguiendo atentamente todos los pasos y movimientos de Jesús, hasta que se durmió.

41 El tono irónico y familiar hace sumamente difícil la versión exacta de las expresiones originales. Comienza el Señor irónicamente: YA POR MÍ, o más literalmente, «desde este momento», DORMID cuanto queráis. Pero cambiando de tono, dice seriamente: YA ESTÁ: frase familiar, con que se significa que una cosa, terminados todos los preparativos o preliminares, está ya a punto.

47 CIERTO SUJETO: San Pedro, al referir este hecho en los primeros tiempos de la predicación evangélica, tenía motivos para no decir que era él el autor de la hazaña.

51 UN CIERTO JOVEN: según todas las probabilidades es el mismo evangelista San Marcos, en casa de cuyo padre parece haberse celebrado la última cena del Señor.

Ante Caifás: primer interrogatorio.
4,53-64 (= Mt. 26,57-66 = Lc. 22,54
= Jn. 18,14)

53 Y de allí conducen a Jesús al sumo
sacerdote, y se juntan todos los sumos
sacerdotes y los ancianos y los escribas.
54 Y Pedro, desde lejos, le fue siguiendo
hasta entrar dentro del atrio del sumo
sacerdote, y estaba sentado entre los cria-
dos, calentándose a la lumbre. 55 Y los
sumos sacerdotes y todo el sanhedrín
buscaban contra Jesús algún falso testi-
monio para poder darle muerte, y no le
hallaban: 56 porque muchos testificaban
en falso contra él, y los testimonios no
eran acordes. 57 Y algunos, levantándose,
testificaban en falso contra él, diciendo:
58 Nosotros le oímos decir: *Yo derribaré*
este santuario, hecho por mano de hombre,
y en tres días edificaré otro no hecho por
manos humanas. 59 Y ni aún así era acorde
su testimonio. 60 Y levantándose el sumo
sacerdote y adelantándose al medio, inte-
rrogó a Jesús, diciendo: ¿No respondes
nada? ¿Qué es lo que éstos testifican
contra ti? 61 Mas él se mantenía callado
y no respondía nada. De nuevo el sumo
sacerdote le interrogaba y le dice:
¿Tú eres el Mesías, el Hijo del Bendi-
to?* 62 Jesús dijo: Yo soy, y veréis al
Hijo del hombre *sentado a la diestra* del
Poder y *viniendo entre las nubes del cielo*
(Sal 109,1; Dan 7,13). 63 Y el sumo sacer-
dote, rasgando sus túnicas, dice: ¿Qué
necesidad tenemos ya de testigos? 64 Oís-
teis la blasfemia. ¿Qué os parece? Todos
ellos le condenaron, diciendo ser reo de
muerte.

Indignos ultrajes. 14,65 (= Mt.
20,67-68 = Lc. 22,63-65)

65 Y comenzaron algunos a escupirle, y
a envolverle el rostro, y a darle puñadas,
y a decirle: Profetiza; y los criados le
recibieron a bofetadas. *

Triple negación de Pedro. 14,66-72
(= Mt. 26,69-75 = Lc. 22,55-62
= Jn. 18,15-18.25-27)

66 Y hallándose Pedro abajo en el atrio,
viene una de las muchachas del sumo
sacerdote,* 67 y como vio a Pedro ca-
lentándose, mirándole fijamente, le dice:
También tú andabas con el Nazareno,
ese Jesús. 68 El negó, diciendo: Ni sé ni
entiendo qué es lo que tú dices. Y salió
fuera al vestíbulo, y un gallo cantó. 69 Y
la muchacha, en viéndole, comenzó de
nuevo a decir a los presentes: Este es de
ellos. 70 Y él otra vez negaba. Y de allí
a poco de nuevo los presentes decían a
Pedro: Verdaderamente que eres de ellos,
porque eres galileo. 71 El comenzó a echar
imprecaciones y a jurar: No conozco a
ese hombre que decís. 72 Y al punto cantó
un gallo por segunda vez. Y recordó
Pedro la palabra que le había dicho Jesús:
«Antes que el gallo cante dos veces, tres
veces me negarás». Y rompiendo en llanto,
no cesaba de llorar. *

Segundo interrogatorio. 15,1 (= Mt.
27,1-2 = Lc. 22,67-71; 23,1 = Jn. 18,28)

15 1 Y luego al amanecer, después de
celebrar consejo, los sumos sacer-
dotes con los ancianos y los escribas,
es decir, todo el sanhedrín, atando a
Jesús, le llevaron de allí y le entregaron
a Pilato.

Jesús ante Pilato. 15,2-5 (= Mt.
27,11-14 = Lc. 23,2-5 = Jn. 18,28-38)

2 Y le interrogó Pilato: ¿Tú eres el
Rey de los judíos? El, respondiendo, le
dice: Tú lo dices. * 3 Y le acusaban los
sumos sacerdotes de muchas cosas. 4 Pi-
lato de nuevo le interrogaba, diciendo:
No respondes nada? Mira en cuántas
¿osas te acusan. 5 Jesús no respondió ya
cada más, hasta el punto de maravi-
llarse Pilato.

Jesús, pospuesto a Barrabás. 16,6-15
(= Mt. 27,15-26 = Lc. 23,13-25
= Jn. 18,39-40)

6 Cada año por la fiesta les soltaba
un preso, el que ellos demandasen. 7 Es-
taba en prisiones un tal llamado Barra-
bás junto con los amotinados, que en el
motín habían perpetrado un homicidio.
8 Y subiendo la turba, comenzó a deman-
dar, según que él solía hacer con ellos.
9 Pilato les respondió, diciendo: ¿Queréis
que os suelte al Rey de los judíos? 10 Pues

61 Por escrúpulos, los judíos evitaban el pronunciar el nombre de Dios, que sustituían con otras denominaciones equivalentes, cual era esta de EL BENDITO.

65 ALGUNOS: éstos, distntos de los criados, que luego se mencionan, debieron de ser de los mismos sanhedritas.

66-72 Para apreciar la culpabilidad de Pedro no hay que olvidar que, si echó imprecaciones sobre sí, contra el buen Maestro no dijo una sola palabra; sólo afirmó y juró que él no le conocía.

72 ROMPIENDO EN LLANTO...: aunque perifrástica, tal parece la versión exacta de las dos palabras originales.

15 2-5 El interrogatorio del v. 2 es secreto; el de los vv. 3-5, público.

conocía que por envidia le habían entre-
gado los sumos sacerdotes. 11 Mas los
sumos sacerdotes concitaron la turba pa-
ra que más bien les soltase a Barrabás.
12 Pilato de nuevo respondiendo, les dijo:
¿Qué queréis que haga con este que lla-
máis el Rey de los judíos? 13 Ellos de
nuevo gritaron: Crucifícale. 14 Mas Pilato
les decía: Pues ¿qué mal ha hecho? Ellos
más y más gritaban: Crucifícale. 15 Pi-
lato, queriendo dar satisfacción a la tur-
ba, les soltó a Barrabás.

Flagelación y coronación de espinas. 15,15-19 (= Mt. 27,26-30 = Jn. 19,1-3)

Y entregó a Jesús, después de azotar-
le, para que fuese crucificado. * 16 Los
soldados se lo llevaron dentro del pala-
cio, que es el pretorio, y convocan a toda
la cohorte, * 17 y le revisten de púrpura
y le ciñen una corona de espinas que ha-
bían trenzado.* 18 Y comenzaron a salu-
darle: ¡Salud, Rey de los judíos! 19 Y le
golpeaban la cabeza con una caña, y le
escupían, y doblando las rodillas, le ha-
cían acatamiento.

Crucifixión. 15,20-28 (= Mt. 27,31-38 = Lc. 22,26-38 = Jn. 19,16-24)

20 Y cuando le hubieron mofado, le
despojaron de la púrpura y le vistieron
sus propios vestidos. Y le sacan para
crucificarle. 21 Y a uno que por allí pa-
saba, cierto Simón de Cirene, que venía
del campo, el padre de Alejandro y de
Rufo, requiérenle para que lleve a cues-
tas su cruz. * 22 Y llevan a Jesús al lugar
del Gólgota, que, traducido, es «Lugar
del Cráneo». * 23 Y le daban vino mi-
rrado; mas él no lo aceptó. * 24 Y le
crucifican, y se reparten sus vestiduras,
echando suertes sobre ellas, para deci-
dir qué tocaba a cada cual. 25 Era la
hora tercia, y le crucificaron. * 26 Y es-
taba inscrita la inscripción de su causa:
EL REY DE LOS JUDÍOS. * 27 Y con él cru-
cificaron dos ladrones, uno a la derecha
y uno a la izquierda de él. 28 Y fue cum-
plida la Escritura que dice: «Y fue con-
tado entre los inicuos» (Is 53,12).

Agonía ultrajada. 15,29-32 (= Mt. 27,39-44 = Lc. 23,35-43)

29 Y los que por allí pasaban le ultra-
jaban moviendo sus cabezas y diciendo:
¡Ea! El que destruye el santuario y le
reedifica en tres días, 30 sálvate a ti mis-
mo bajando de la cruz. 31 De semejante
manera también los sumos sacerdotes, a
una con los escribas, en son de burla
decían entre sí: A otros salvó, a sí mis-
mo no puede salvarse; 32 el Mesías, el
Rey de Israel, baje ahora de la cruz para
que lo veamos y creamos. También los
que habían sido crucificados con él le
ultrajaban. *

Desamparo y muerte del Redentor. 15,33-37 (= Mt. 27,45-50 = Lc. 23,44-45 = Jn. 19,28-30)

33 Y llegada la hora sexta, se produje-
ron tinieblas sobre toda la tierra hasta
la hora nona. * 34 Y a la hora nona cla-
mó Jesús con gran voz: *Eloí, Eloí, lamá
sabakhthani,* que, traducido, es: «Dios
mío, Dios mío, ¿por qué me desampa-
raste?» (Sal 21,2). * 35 Y algunos de los
presentes, al oírlo, decían: Mira, a Elías
llama. * 36 Corriendo uno y empapando
en vinagre una esponja, sujetándola a

---

15 Con dos palabras, «azotar», «crucificar», a cuál más terrible para los contemporáneos, expresa el evangelista el suplicio del Señor.

16 EL PALACIO era la Torre Antonia, que era EL PRETORIO, donde entonces se hallaba el gobernador.

17-20 Si la flagelación pudo considerarse como suplicio legal, la coronación de espinas fue un desahogo brutal de la soldadesca.

21 RUFO parece ser el mencionado por San Pablo en su carta a los Romanos (16,13): indicio del origen romano del segundo Evangelio. || REQUIÉRENLE: imposición autoritaria de un servicio personal.

22 GÓLGOTA o Calvario equivale a CRÁNEO. Recibió probablemente tal denominación por ser una prominencia roqueña y pelada.

23 EL VINO MIRRADO era un anestésico, que Jesús no quiso aceptar. Su paciencia sobrehumana no había de atribuirse al embotamiento de la sensibilidad.

25 LA HORA TERCIA, el espacio comprendido entre las nueve y las doce, no había terminado aún, aunque ya estaba cerca de su fin cuando crucificaron a Jesús.

26 EL REY DE LOS JUDÍOS: San Marcos sólo reproduce las palabras sustanciales de la inscripción, únicas invariables en las varias redacciones de los evangelistas. *El Mesías en cruz:* acoplamiento de ideas, que los judíos rechazaban obstinadamente.

32 LOS... CRUCIFICADOS: plural de categoría. De hecho, uno solo de los dos ladrones le ultrajó; el otro reconoció su realeza.

33 SE PRODUJERON TINIEBLAS: no consta la naturaleza ni el origen de estas tinieblas. || TODA LA TIERRA: toda Palestina, o todo el horizonte visible.

34 El Señor quiso expresar los sentimientos de su Corazón con las palabras del salmo 21, que recitó en arameo; y es de creer que no se limitaría a solas las primeras palabras, reproducidas por San Mateo y San Marcos.

35 La afinidad o parecido de las palabras ELOÍ (o «Elí») y «Elías» hicieron creer (o fingir que se creía) que Jesús llamaba en su auxilio al gran profeta.

una caña, le daba de beber, diciendo:
Dejad, veamos si viene Elías a descol-
garle.* 37 Mas Jesús, lanzando una gran
voz, expiró.

Honras fúnebres. 15,38-41 (= Mt. 27,51-56 = Lc. 23,45-49)

38 Y el velo del santuario se rasgó en
dos de arriba abajo.* 39 Y viendo el cen-
turión, que allí estaba de pie frente a él,
que de tal manera había expirado, dijo:
Verdaderamente este hombre era Hijo
de Dios.
40 Había también unas mujeres miran-
do desde lejos, entre las cuales estaban
también María Magdalena y María, la
madre de Santiago el Menor y de José,
y Salomé, 41 las cuales, cuando estaba
él en Galilea, le seguían y le servían, y
otras muchas que habían subido con él
a Jerusalén.

Sepultura. 15,42-47 (= Mt. 27,57-61 = Lc. 23,50-56 = Jn. 19,38-42)

42 Y habiendo atardecido, puesto que
era Parasceve, que es antesábado,* 43 vi-
niendo José el de Arimatea, ilustre sanhe-
drita, que también él estaba esperando el
reino de Dios, cobrando osadía, entró
a la presencia de Pilato y le demandó el
cuerpo de Jesús. 44 Pilato se maravilló de
que ya hubiera muerto; 45 y habiendo
hecho llamar al centurión, otorgó el ca-
dáver a José. 46 Y habiendo comprado
una sábana, descolgándolo, lo envolvió
en la sábana y lo depositó en un monu-
mento que había sido excavado en la
peña, e hizo rodar una losa hasta la en-
trada del monumento. 47 María Magda-
lena y María la de José observaban dónde
quedaba colocado.

Glorificación

El ángel mensajero de la resurrección. 16,1-8 (= Mt. 28,1-8 = Lc. 24,1-11 = Jn. 20,1-2)

16 1 Y pasado el sábado, María Mag-
dalena y María la de Santiago y
Salomé compraron perfumes con el fin
de ir a ungirle.* 2 Y muy de madrugada,
el primer día de la semana, vienen al
monumento, salido ya el sol.* 3 Y se
decían unas a otras: ¿Quién nos correrá
la losa de la entrada del monumento?
4 Y mirando atentamente, observan que
la losa había sido corrida a un lado;
porque era enormemente grande. 5 Y en-
trando en el monumento, vieron un joven
sentado a la derecha, vestido de un largo
ropaje blanco, y quedaron espantadas.
6 El les dice: No os espantéis. A Jesús
buscáis, el Nazareno, el crucificado; re-
sucitó, no está aquí. Mirad el lugar donde
le pusieron. 7 Pero id, decid a sus dis-
cípulos, y a Pedro, que va antes que
vosotros a Galilea; allí le veréis, conforme
os dijo.* 8 Y saliendo, huyeron del mo-
numento, pues se había apoderado de
ellas temblor y estupor, y a nadie dijeron
nada, porque tenían miedo.*

Varias apariciones. 16,9-14 (= Lc. 24,13-43 = Jn. 20,11-18)

9 Habiendo resucitado al amanecer el
primer día de la semana, se apareció
primeramente a María Magdalena, de
la cual había lanzado siete demonios.*
10 Ella fue a dar la nueva a los que habían

---

36 Este hecho, que no tiene conexión con la supuesta invocación de Elías, se explica por la palabra que, según San Juan (19,28), pronunció Jesús: «Tengo sed».

38 El velo: fue seguramente el segundo velo, que separaba el lugar Santo (o primera estancia) del lugar Santísimo (segunda estancia).

42 Parasceve: palabra griega que significa *preparación*, y se decía del viernes, en que debían hacerse los preparativos para el sábado.

16 1 Al atardecer, al terminarse el reposo sabático, pudieron hacerse las compras para la mañana siguiente.

2 Salen de casa muy de madrugada y llegan al sepulcro salido ya el sol.

7 Y a Pedro: el encargo general se dirige particularmente a Pedro, para certificarle de que el Señor, perdonadas sus negaciones, mantenía el propósito de confirmarle el primado que le había prometido. La orden de ir a Galilea da a entender que las apariciones de Galilea eran las destinadas por el Maestro para completar sus instrucciones a los discípulos.

8 Huyeron: esta fuga de las mujeres, llenas de temblor y estupor, no era la disposición de ánimo más propicia para las alucinaciones y visiones que algunos críticos han imaginado. || A nadie dijeron nada por entonces; más tarde, recobradas, cumplieron el encargo.

9-20 Este *final de San Marcos* ofrece dos dificultades: no enlaza con lo que precede y está redactado en estilo diferente. La solución más sencilla y natural debe buscarse en la índole misma

andado con él, que estaban afligidos y
lloraban. 11 Y ellos, oyendo decir que
vivía y que había sido visto por ella,
no lo creyeron. 12 Tras esto, a dos de
ellos que iban de camino se apareció
en diferente figura mientras iban al cam-
po.* 13 También ellos se fueron a dar la
nueva a los demás; y ni a ellos creyeron.
14 Posteriormente, estando ellos a la mesa,
se apareció a los Once y les echó en cara
su incredulidad y dureza de corazón, por-
que no habían creído a quienes le habían
visto resucitado de entre los muertos.*

Misión de los apóstoles. 16,15-18 (= Mt. 28,16-20 = Lc. 24,44-49)

15 Y les dijo: Id al mundo entero y
predicad el Evangelio a toda la creación.*
16 El que creyere y fuere bautizado, se
salvará; mas el que no creyere, será con-
denado.* 17 Y a los que hubieren creído
los acompañarán estas señales: en mi
nombre lanzarán demonios, hablarán len-
guas nuevas,* 18 en sus manos tomarán
serpientes, y si bebieren ponzoña mortí-
fera, no les dañará; pondrán sus manos
sobre los enfermos y se hallarán bien.

Ascensión del Señor. 16,19-20 (= Lc. 24,50-53 = Ac. 1,1-11)

19 Con esto el Señor Jesús, después de
hablarles, fue elevado al cielo y se sentó
a la diestra de Dios.* 20 Y ellos, partién-
dose de allí, predicaron por todas partes,
cooperando el Señor y confirmando la
palabra con las señales que la acompa-
ñaban.

---

de la catequesis *evangélica*, que no comprendía las apariciones de Cristo resucitado, ya narradas por San Pedro en la previa catequesis *apologética*. En el v.8 terminaba, por tanto, la narración *evangélica* de Pedro, que Marcos reprodujo fielmente. En lo que sigue escribe ya Marcos por su cuenta con su propio estilo, muy diferente del de Pedro. Y el carácter sumario o esquemático de la narración explica su contraste con la minuciosa narración precedente. Es posible, además, que Marcos redactara más tarde este final.

9 Al amanecer: parece indicar el momento de la resurrección, verificada poco antes de llegar las mujeres al sepulcro. || El primer día de la semana era el que después se llamó domingo o *día del Señor* por haber tenido lugar en él la resurrección de Jesús. La aparición a la Magdalena fue la primera de la serie de las *apariciones* a los testigos de la resurrección; fuera de esa serie está la *visita* a la Madre.

12 Al campo: a Emaús.

14 Esta aparición a los Once parece ser la del día mismo de la resurrección, más extensamente relatada por San Lucas (24,36-45) y por San Juan (20,19-23).

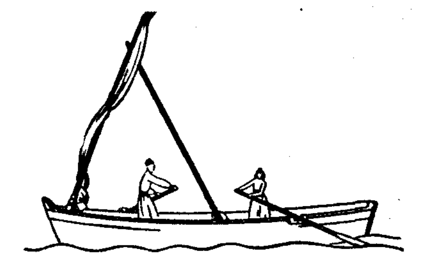
15-18 Este discurso de despedida es el mismo referido con algunos pormenores diferentes por San Mateo (28,16-20). La frase inicial Y les dijo sugiere o supone un intervalo entre los versículos 14 y 15.

15 Id al mundo entero: misión universal, misión autoritaria, encomendada por aquel a quien «ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra» (Mt 28,18).

16 El que creyere y fuere bautizado, se salvará: a la fe y al bautismo está vinculada la salud eterna; mas de diferente manera. La fe es insustituible; el bautismo de agua, en cambio, puede ser suplido por el voto del bautismo, es decir, por el deseo del bautismo, nacido de la fe y acompañado de la contrición de los pecados. Por esto añade el Señor: el que no creyere, será condenado. No dice: «el que no creyere y no fuere bautizado».

17 A los que hubieren creído: plural colectivo. Promete el Señor la potestad de hacer milagros, cuando sea conveniente para acreditar o propagar la fe, a la colectividad de los fieles, no precisamente a cada individuo en particular. El hablar en lenguas nuevas es el carisma de la *glosolalia*, descrito por San Pablo (1 Cor 14).

19 La ascensión es el glorioso coronamiento de la vida terrestre del Salvador, y su entronización inaugura su vida celeste, donde como Señor y Rey está sentado a la diestra *de* Dios Padre y desde donde ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.



EVANGELIO DE SAN LUCAS

EL AUTOR.—*Un antiquísimo prólogo a los Evangelios escribe: «Lucas, de nación siro, antioqueno, de profesión médico, discípulo de los apóstoles, después siguió a Pablo». En el libro de los Hechos, sin nombrarse, habla repetidas veces de sí usando el plural «nosotros». La primera mención de este «nosotros» ocurre ya, probablemente (según el llamado texto occidental), en Ac 11,27-28, por estas palabras: «Por aquellos días bajaron de Jerusalén unos profetas a Antioquía, y había grande alegría. Estando* nosotros *reunidos, levantándose uno de ellos por nombre Agabo...». Esto acontecía hacia el año 40. Y si así es, San Lucas pertenecía a la primera generación de los fieles antioquenos, amaestrados, si no conquistados, por Bernabé. En otras tres ocasiones habla de sí el autor de los Hechos: en el viaje de Tróade a Filipos, durante la segunda misión de San Pablo (Ac 16,10-17); en el viaje de Filipos a Jerusalén, al fin de la tercera misión (Ac 20,5-15; 21,1-18), y en el viaje de Cesarea a Roma (Ac 27,1-44; 28,1-16). Durante su primera prisión romana dos veces menciona San Pablo a San Lucas, llamándole su colaborador y médico querido (Col 4,14; Flm 24). Y en su última prisión, en vísperas de su martirio, recuerda el Apóstol, agradecido, que «sólo Lucas está con él» (2 Tim 4,11).*

SU OBRA.—*El evangelista médico pudo haber hecho con Bernabé o con Pablo, cuya predicación oral se proponía consignar por escrito, lo que Marcos había hecho no mucho antes con San Pedro: reproducirla simplemente. Mas su cultura helénica le inspiró otros pensamientos, humanamente más altos.*

Lucas no había visto al Señor: para conocer su obra y su doctrina hubo de apelar a informaciones ajenas. Y lo hizo en grande escala. Lo que uno ignoraba o no recordaba, lo sabía o recordaba otro. La base o punto de referencia de todos estos datos recogidos era la catequesis oral de Bernabé y de Pablo, que era para Lucas la fuente principal de sus informaciones. Tal es en Lucas la manera característica de enfocar el Evangelio oral: no como obra ya hecha y acabada, sino como documento informativo o fuente de una obra más vasta.

Ya en este acopio de datos y uso de las fuentes se muestra Lucas original. Adquiere nuevo relieve esta originalidad con la composición u ordenación sistemática del material recogido, con las notas cronológicas, que conectan la vida del Salvador con la historia universal; con la sobria elegancia de su lengua y estilo, unida a la más escrupulosa fidelidad en reproducir los documentos históricos.

Otras cualidades pudieran mencionarse que caracterizan la obra de San Lucas, entre las cuales no ocupa el último lugar aquel espíritu de suavidad y delicadeza que le ha merecido el título de Scriba mansuetudinis Christi.

Destinatarios y objeto.—*San Lucas dedica su Evangelio al «excelentísimo Teófilo» (1,3), hombre ilustre recién convertido al cristianismo; pero en realidad se dirige a las iglesias fundadas por San Pablo, principalmente a los fieles venidos de la gentilidad, pero sin olvidar a los judíos. El fin que se propone en la redacción de su Evangelio exprésalo él mismo en el prólogo: «para que reconozcas la firmeza de las enseñanzas que recibiste» (1,4). Más generalmente, la tesis del tercer Evangelio es la universalidad de la salud por Cristo; es el tema de la Epístola de San Pablo a los Romanos: El Evangelio «es una fuerza de Dios ordenada a la salud para todo el que cree» (1,16). Si el Evangelio de San Mateo podría llamarse* mesiánico; *el de San Marcos,* taumatúrgico; *el de San Juan,* teológico; *el de San Lucas es el* soteriológico *por antonomasia.*

Orden.—*Promete San Lucas escribir su Evangelio «por su orden» (1,3). Este «orden», acorde generalmente con el de San Marcos, es, sin duda, cronológico; mas no es esto precisamente lo que él quiere expresar, sino más bien, como él mismo lo declara en el prólogo, «el trabajo de coordinar [sistemáticamente] una narración» (1,1). Semejante ordenación lleva consigo algunas veces ciertas inversiones cronológicas. Las más características son ciertas anticipaciones en razón de concluir o redondear una materia antes de pasar a otra diferente. Ejemplo típico de este procedimiento de anticipación es la relación de la prisión de Juan Bautista (3,19-20) antes del relato del bautismo de Jesús (3,21-22), en que ya no se menciona a Juan.*

La lengua.—*El griego usado por San Lucas es más castizo y elegante que el de los otros evangelistas. Su prólogo es un período cuadrimembre, harmónicamente construido, que recuerda el de Dioscórides a su obra médica. Pero más que por su relativa elegancia interesa la lengua de San Lucas en cuanto es sello de autenticidad y garantía de verdad y escrupulosidad histórica. Su tecnicismo médico señala como autor al «médico querido», compañero de San Pablo. Sus frecuentes términos paulinos delatan al discípulo y colaborador del grande Apóstol. Razón, pues, tiene la tradición cristiana cuando afirma que el autor del tercer Evangelio es Lucas, el médico y discípulo de San Pablo. Más interesantes son todavía los numerosos aramaísmos, que tan rudamente contrastan con el lenguaje que usa San Lucas cuando escribe por su cuenta. Estos aramaísmos son efecto de su escrupulosa fidelidad en utilizar los documentos o en traducir las informaciones oídas en arameo. El tránsito brusco del elegantísimo prólogo a los aramaísmos de los dos primeros capítulos acreditan la verdad histórica del tercer Evangelio.*

Prólogo. 1,1-4

1 1 Puesto que muchos han emprendido el trabajo de coordinar la narración de las cosas verificadas entre nosotros, *
2 según que nos las transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y después ministros de la palabra,
3 he resuelto yo también, después de haberlas investigado todas escrupulosamente desde su origen, escribírtelas por su orden, excelentísimo Teófilo,
4 para que reconozcas la solidez de las enseñanzas que recibiste.

1 1-4 Aunque la base del tercer Evangelio es la catequesis evangélica de San Pablo, San Lucas, empero, no se limita a reproducirla, como hizo San Marcos con la de San Pedro, sino la amplió notablemente con sus investi aciones personales. La expresión por su orden no significa precisamente orden cronológico, que a las veces se invierte en el tercer Evangelio, sino más bien orden de composición.

Evangelio de la infancia

Anuncio del nacimiento de Juan. 1,5-25

5 Hubo en los días de Herodes, rey de
la Judea, un sacerdote por nombre Zaca-
rías, del turno de Abías, casado con una
de las hijas de Aarón, llamada Isabel. *
6 Eran ambos justos a los ojos de Dios,
caminando irreprensibles en todos los
mandamientos y ordenanzas del Señor.
7 Y no tenían hijos, por ser Isabel estéril
y ambos avanzados en sus días. 8 Y acon-
teció que, ejerciendo él su ministerio sacer-
dotal por el orden de su turno delante de
Dios, le cupo en suerte, * 9 conforme a la
costumbre de los sacerdotes, entrar en el
santuario del Señor para ofrecer el in-
cienso; 10 y toda la muchedumbre del
pueblo a la hora del incienso estaba fuera
orando. 11 Y se le apareció un ángel del
Señor puesto de pie a la derecha del altar
del incienso. * 12 Y se turbó Zacarías en
viéndole, y el temor le sobrecogió. 13 Mas
el ángel le dijo: No temas, Zacarías,
pues ha sido escuchada tu oración; y tu
mujer Isabel te dará un hijo, a quien
pondrás por nombre Juan; * 14 y será
para ti de gozo y alegría, y muchos se
gozarán en su nacimiento. 15 Porque será
grande a los ojos del Señor, y no beberá
vino ni sidra, y será lleno del Espíritu
Santo ya desde el seno de su madre, *
16 y convertirá a muchos de los hijos de
Israel al Señor Dios de ellos; 17 y él pre-
cederá delante de él con el espíritu y
fortaleza de Elías, «para retornar los co-
razones de los padres hacia los hijos»
(Mal 4,5-6) y los rebeldes a la prudencia
de los justos, para preparar al Señor un
pueblo debidamente dispuesto. * 18 Dijo
Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré eso?
Porque yo soy viejo y mi mujer avanzada
en sus días. 19 Y respondiendo, díjole el
ángel: Yo soy Gabriel, que asisto en la
presencia de Dios, y he sido enviado a
hablarte y darte estas buenas nuevas;
20 y he aquí que estarás callado y sin
poder hablar hasta el día en que se veri-
fiquen estas cosas, por cuanto no diste
fe a mis palabras, las cuales se cumplirán
a su tiempo. 21 Y estaba el pueblo aguar-
dando a Zacarías y se maravillaban de que
se detuviese tanto tiempo en el santuario.
22 Y cuando salió no podía hablarles, y
conocieron que había visto una visión en
el santuario. Y él les hablaba por señas,
y quedó mudo. 23 Y acaeció que, cuando
se cumplieron los días de su sagrado mi-
nisterio, se marchó a su casa. 24 Días
después concibió Isabel, su mujer, y se
mantuvo escondida durante cinco meses,
diciendo: 25 Así lo ha hecho el Señor con-
migo en los días en que puso sus ojos
sobre mí para quitar mi afrenta entre los
hombres.

Gabriel anuncia a María el nacimiento de Jesús. 1,26-38

26 En el sexto mes fue enviado el ángel
Gabriel de parte de Dios a una ciudad
de Galilea llamada Nazaret, 27 a una
doncella desposada con un varón llamado
José, de la familia de David, y el nombre
de la doncella era María. * 28 Y habiendo
entrado a ella, dijo: Dios te salve, llena
de gracia, el Señor es contigo, bendita
tú entre las mujeres. * 29 Ella, al oir estas

---

5 El turno de Abías era el octavo de los 24 grupos en que David había distribuido los sacerdotes para que semanalmente se turnasen en el servicio del templo.

8-9 El oficio de ofrecer el incienso, como más honroso, se asignaba por suerte entre los sacerdotes. El altar del incienso se hallaba en el santuario, es decir, en el lugar Santo, separado por un velo del lugar Santísimo.

11 A la derecha: parece debe entenderse respecto del mismo altar, que, por tanto, quedaba a la izquierda del ángel.

13 Tu oración: era la oración oficial del sacerdote, que en nombre del pueblo pedía a Dios el remedio de las tribulaciones que afligían a Israel.

15 Sidra es aquí toda bebida fermentada distinta del vino.

17 El texto íntegro de Malaquías, fragmentariamente citado por San Lucas, lo mismo que por Eclo 48,10, habla de la recíproca reconciliación de padres e hijos, la cual debe ir acompañada de la reconciliación de unos y otros con Dios.

27 Desposada: aquí, como después en 2,5, significa probablemente mujer casada. El matrimonio de María con José había de ser como un velo o sombra que, encubriendo discretamente la generación virginal del Hijo de Dios, pusiese a salvo el honor de la Madre y del Hijo. La etimología del nombre de María es muy controvertida. Entre las diversas etimologías científicas que se han propuesto son las más probables las de *Amada de Yahveh*, *pingüe*, *rebelde y excelsa*.

28 La salutación del ángel, que habla en nombre de Dios, es verdaderamente asombrosa e inaudita. Consta la salutación de cuatro expresiones. Primera: Dios te salve, o más literalmente *gózate*. Trae el ángel un mensaje de gozo para María, para todo Israel y para la humanidad entera. Segunda: llena de gracia, o más a la letra, *plenamente agraciada*, es decir, favorecida por Dios con la plenitud de su gracia, de su amor y de sus dones. Crece el valor significativo de esta expresión al ser empleada como sustituto del nombre propio: justamente puede ser llamada «la llena de gracia». Tercera: el Señor es contigo: esto es, Yahveh tiene puestos sobre ti sus ojos y su corazón,

palabras, se turbó, y discurría qué podría
ser esta salutación. * 30 Y le dijo el ángel:
No temas, María, pues hallaste gracia a
los ojos de Dios. * 31 He aquí que conce-
birás en tu seno y darás a luz un Hijo, a
quien darás por nombre Jesús. * 32 Este
será grande, y será llamado Hijo del
Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono
de David su padre, * 33 y reinará sobre
la casa de Jacob eternamente, y su reinado
no tendrá fin. 34 Dijo María al ángel:
¿Cómo será eso, pues no conozco varón? *
35 Y respondiendo el ángel, le dijo: El
Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el
poder del Altísimo te cobijará con su
sombra; por lo cual también lo que na-
cerá será llamado santo, Hijo de Dios. *
36 Y he aquí que Isabel, tu parienta, tam-
bién ella ha concebido un hijo en su
vejez, y éste es el sexto mes para ella,
la que llamaban estéril, * 37 porque no
habrá para Dios cosa imposible. 38 Dijo
María: He aquí la esclava del Señor;
hágase en mí según tu palabra. Y se
retiró de ella el ángel. *

Visitación de la Virgen María a Isabel. 1,39-45

39 Por aquellos días, levantándose Ma-
ría, se dirigió presurosa a la montaña,
a una ciudad de Judá, * 40 y entró en la
casa de Zacarías y saludó a Isabel. 41 Y
aconteció que, al oir Isabel la salutación
de María, dio saltos de gozo el niño en
su seno, y fue llena Isabel del Espíritu
Santo, * 42 y levantó la voz con gran cla-
mor y dijo: Bendita tú entre las mujeres
y bendito el fruto de tu vientre. 43 ¿Y de
dónde a mí esto que venga la madre de
mi Señor a mí? * 44 Porque he aquí que,
como sonó la voz de tu salutación en
mis oídos, dio saltos de alborozo el niño
en mi seno. 45 Y dichosa la que creyó
que tendrán cumplimiento las cosas que
le han sido dichas de parte del Señor. *

---

dispuesto a favorecerte, asistirte y protegerte con el poder de su brazo. Cuarta: BENDITA TÚ ENTRE LAS MUJERES: escogida entre todas y bienaventurada sobre todas ellas: la Mujer por excelencia.

29 Dos efectos produjeron las palabras del ángel en María: turbación y reflexión. La turbación nacía de la humildad; la reflexión, de la prudencia.

30 HALLASTE GRACIA: el primer origen de la excelsa grandeza de María fue la bondad con que Dios tuvo a bien poner sus ojos sobre ella.

31 JESÚS o *Yehoshuah* es lo mismo que *Salud de Yahveh* (o *Yahveh salva).* El Hijo de Dios hecho Hijo del hombre es esencialmente Salvador.

32-33 Cuatro prerrogativas del Hijo de María anuncia el ángel: 1) su incomparable grandeza; 2) su filiación divina; 3) su realeza mesiánica; 4) la universalidad y eternidad de su reinado. || LA CASA DE JACOB es el «Israel de Dios» (Gál 6,16), es decir, la humanidad creyente o la Iglesia.

34 ¿CÓMO SERÁ ESO? Esta pregunta parece semejante a la que seis meses antes había dirigido Zacarías al mismo Gabriel: «¿En qué conoceré eso?» Pero agudamente notó San Agustín que «semejante es la voz, pero desemejante el corazón» (ML 39,1318). Zacarías preguntó pidiendo indiscretamente una señal; María pregunta deseando discretamente informarse sobre el modo de la concepción, a la que naturalmente parece oponerse el propósito y aun el voto que tenía hecho de guardar virginidad.

35 EL PODER DEL ALTÍSIMO es, por apropiación, el Espíritu Santo, como virtud o energía (= *poder)* de Dios Padre (= *Altísimo);* virtud a la vez santificadora y fecundante del seno virginal; la cual suplió sobrenaturalmente el concurso del varón y unió hipostáticamente la naturaleza humana con la persona del Hijo de Dios. || POR LO CUAL, esto es, por esta doble acción apropiada al Espíritu Santo como virtud de Dios Padre, el fruto de la concepción será a la vez SANTO e HIJO DE DIOS.

36 El ángel da a María una señal que ella no había pedido: la milagrosa maternidad de Isabel. El parentesco de María, de la tribu de Judá, con Isabel, de la tribu de Leví, sólo podía ser por parte de madre.

38 Con las palabras más humildes y rendidas da, finalmente, María su libre asentimiento: asentimiento solicitado por Dios y ansiosamente esperado por toda la humanidad. Desde el momento que el consentimiento virginal tenía por objeto no ya solamente la encarnación del Hijo de Dios, sino también el cumplimiento de las profecías mesiánicas y la realización de los divinos consejos sobre la salud humana, el vincular y como condicionar Dios esta realización al consentimiento virginal era solicitar para ella la cooperación personal de María, la cual, al darlo, iniciaba y ponía en movimiento la economía entera de la redención.

39 A LA MONTAÑA, o región montañosa, A UNA CIUDAD DE JUDÁ, que fundadamente se cree fue Ain-Karim, situada a unos siete kilómetros al O. de Jerusalén.

41 DIÓ SALTOS DE GOZO: con la salutación de María, vehículo de la bendición de Jesús, se cumplió la promesa del ángel a Zacarías, que el niño sería «lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre». Esta cumplida santificación y alborozo del niño Juan anduvieron acompañados, según opinan muchos Padres y teólogos, del uso anticipado de la razón, bien fuese momentáneo, bien permanente.

43 La misteriosa expresión MI SEÑOR, eco del salmo 109,1, y pronunciada por Isabel «llena del Espíritu Santo», significa algo más que la simple mesianidad de Jesús (cf. Mt 22,45; Mc 12,37; Lc 20,44). Esas vislumbres *teológicas* convierten la frase MADRE DE MI SEÑOR en una profesión de fe en la maternidad divina de María.

45 DICHOSA LA QUE CREYÓ: melancólica alusión a la incredulidad de Zacarías y delicado elogio de la fe de María. Contribuye a esta delicadeza lo indirecto de la expresión LA QUE CREYÓ.

Cántico de María. 1,46-55

46 Y dijo María:

Engrandece mi alma al Señor, *
47 y se regocijó mi espíritu en Dios, mi Salvador,
48 porque puso sus ojos en la bajeza de su esclava.
Pues he aquí que desde ahora
me llamarán dichosa todas las generaciones,
49 porque hizo en mi favor grandes cosas el Poderoso,
y cuyo nombre es «Santo»;
50 y su misericordia por generaciones y generaciones
para con aquellos que le temen.

51 Hizo ostentación de poder con su brazo:
desbarató a los soberbios en los proyectos de su corazón; *
52 y derrocó de su trono a los potentados
y enalteció a los humildes;
53 y llenó de bienes a los hambrientos
y despidió vacíos a los ricos.

54 Tomó bajo su amparo a Israel, su siervo,
para acordarse de la misericordia,
55 como lo había anunciado a nuestros padres,
a favor de Abrahán y su linaje para siempre.

Nacimiento de Juan Bautista. 1,56-66

56 Permaneció María con ella como tres
meses, y volvió a su casa. * 57 A Isabel se
le cumplió el tiempo de su parto y dio a
luz un hijo. 58 Y se enteraron sus veci-
nos y parientes de que el Señor había usa-
do con ella de gran misericordia, y le da-
ban el parabién. 59 Y acaeció que al octa-
vo día vinieron a circuncidar al niño, y
le llamaban con el nombre de su padre,
Zacarías. 60 Intervino su madre, diciendo:
No, sino que se llamará Juan. * 61 Dijé-
ronle: Nadie hay de tu familia que se
llame con ese nombre. 62 Hacían señas
a su padre sobre cómo quería que se
llamase. 63 El, pidiendo una tablilla, es-
cribió en estos términos: «Juan es su
nombre». Y se maravillaron todos.
64 Abrióse su boca de improviso, y su

46-55 La inteligencia de este maravilloso cántico exige algunas observaciones. 1) *Autenticidad:* La atribución del cántico a Isabel, imaginada por unos pocos críticos, está inspirada en motivos que nada tienen de críticos. 2) *Antecedentes bíblicos:* Las numerosas citas o alusiones a textos del A. T. de que está entretejido el cántico muestran en María un conocimiento de las Escrituras, tanto más profundo cuanto las citas son reminiscencias espontáneas, fundidas al calor de la inspiración. 3) *Forma literaria:* Parece ser que San Lucas, más atento al pensamiento que a la letra, no ha reproducido literalmente el cántico. De ahí la división algo borrosa de las estrofas, que más bien se adivinan. 4) *Desenvolvimiento sentimental:* El cántico, humilde reacción del corazón virginal a los elogios de Isabel, comienza respondiendo punto por punto a sus palabras, para remontarse luego del plano subjetivo al plano objetivo de los divinos consejos. 5) *Desenvolvimiento lógico:* La base del sentimiento es la visión luminosa del plan divino sobre la salud humana. Desde este punto de vista, el cántico se divide en dos estrofas: más personal la primera (46-50), más impersonal la segunda (51-55); cada una subdividida en dos períodos.

46-50 El siguiente esquema abreviado podrá servir para apreciar el encadenamiento lógico:

Engrandece mi alma al Señor,
porque puso sus ojos en la bajeza de su esclava.
Pues me llamarán dichosa todas las generaciones,
porque hizo en mi favor grandes cosas.

Evidentemente, como se corresponden ENGRANDECE Y ME LLAMARÁN DICHOSA, así también se corresponden PORQUE PUSO SUS OJOS Y PORQUE HIZO. Cuales son estas cosas grandes se expresará en la segunda parte; entretanto se declaran por los divinos atributos que en ellas intervienen: potencia, santidad, misericordia.

51 Lo esencial para la inteligencia del cántico es la correspondencia lógica y verbal del v.51: HIZO OSTENTACIÓN DE PODER, con el 49: HIZO GRANDES COSAS EL PODEROSO; con lo cual toda la segunda parte resulta ser explanación del pensamiento fundamental de la primera.

56 COMO TRES MESES: María, por tanto, permaneció con Isabel hasta poco antes o poco después del nacimiento de Juan. En este supuesto se hace increíble que María abandonase a Isabel pocos días antes de su alumbramiento, precisamente cuando más oportunos habían de ser sus buenos servicios. El que San Lucas mencione la vuelta de María antes de narrar el nacimiento de Juan es uno de los casos en que usa el sistema de anticipación.

60 Isabel pudo conocer, aun naturalmente, lo que el ángel había dicho a Zacarías sobre el nombre que debía llevar el niño.

**lengua quedó expedita, y hablaba bendi-
ciendo a Dios.** * 65 Y se espantaron todos
los que vivían en su vecindad, y en toda
la montaña de la Judea se divulgaban to-
das estas cosas, 66 y todos los que las
oían las guardaron en su corazón, di-
ciendo: ¿Qué será, pues, este niño? Por-
que, a la verdad, la mano del Señor es-
taba con él.

Cántico de Zacarías. 1,67-80

67 Y Zacarías, su padre, fue lleno de
Espíritu Santo, y profetizó diciendo:

68 Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque visitó y rescató a su pueblo, *
69 y suscitó una fuerza de salud para nosotros
en la casa de David, su siervo,
70 según lo había anunciado desde antiguo
por boca de sus santos profetas:
71 salud, que nos liberase de nuestros enemigos
y de manos de todos los que nos odian;
72 para hacer misericordia con nuestros padres
y acordarse de su *alianza santa*;
73 para cumplir su juramento,
que juró a Abrahán, nuestro padre;
de darnos 74 que sin temor,
liberados de mano de nuestros enemigos,
le sirvamos 75 en santidad y justicia,
en su acatamiento, todos nuestros días.
76 Y tú, ¡oh niño!, profeta del Altísimo serás llamado,
pues irás delante del Señor para preparar sus caminos:
77 para dar a su pueblo el conocimiento de la salud
en la remisión de sus pecados,
78 por las entrañas de misericordia de nuestro Dios,
por las cuales nos visitará un Sol Levante desde lo alto,
79 para iluminar a los sentados en tinieblas y sombra de muerte,
para enderezar nuestros pies por el camino de la paz.

80 Y el niño crecía y se robustecía en
el espíritu y vivía en los desiertos hasta
el día de su manifestación a Israel. *

Nacimiento de Jesús. 2,1-20

2 1 Aconteció que por aquellos días
emanó un edicto de parte de César
Augusto en que ordenaba que se ins-
cribiesen en el censo los habitantes de
todo el orbe. 2 Este primer censo se hizo
siendo Quirino propretor de la Siria. *
3 Y se ponían todos en viaje para inscri-
birse, cada cual a su ciudad. * 4 Subió
también José desde la Galilea, de la ciudad
de Nazaret, a la Judea, a la ciudad de
David que se llama Belén, por ser él del
linaje y familia de David, * 5 para ins-
cribirse en el censo juntamente con Ma-
ría su esposa, que estaba encinta. 6 Y su-

---

64 HABLABA BENDICIENDO A DIOS: refiérese el evangelista al cántico de Zacarías, que luego reproduce. La inserción proléptica de lo que a él siguió, contenido en los vv.65-66, responde al mismo sistema de anticipación antes señalado.

68-79 El cántico de Zacarías es el cántico de la salud mesiánica: *a)* anunciada por los *profetas* (68-71); *b)* prometida con juramento a los *patriarcas* (72-75); *c)* proclamada y preparada por el *Precursor* (76-79). Es interesante que todo el cántico está inspirado en la significación etimológica de los nombres de *Jesús* (= salud de Yahveh), *Juan* (= gracia o misericordia de Yahveh), *Zacarías* (= recuerdo de Yahveh), *Isabel* (= juramento de Dios).

80 Siguiendo su sistema de anticipación, despacha San Lucas todo lo concerniente a Juan antes de pasar a narrar el nacimiento de Jesús.

2 2 ESTE PRIMER CENSO: llámase *primero* respecto de un segundo censo que unos diez años más tarde hizo el mismo Quirino. Otros traducen: «Este censo fue anterior al que se hizo...»: versión tal vez posible gramaticalmente, pero violenta. No dice S. Lucas que el primer censo fue hecho por el mismo Quirino, sino SIENDO QUIRINO PROPRETOR (o jefe militar). Lo cual pudo ser de una de tres maneras: 1) o siendo Quirino legado extraordinario de Augusto, como jefe militar de la expedición contra los homonadenses; 2) o siendo propretor de Siria por los años 11-10 a. de C., antes de Cayo Sentio Saturnino; 3) o desempeñando el mismo cargo después de P. Quintilio Varo, por los años 4-2 a. de C.

3 SU CIUDAD: el empadronamiento se hizo no en las poblaciones del domicilio actual, según la costumbre romana, sino en el lugar de origen, conforme a usanza judaica.

4 La distancia de Nazaret a Belén era de unos 120 kilómetros.

cedió que estando ellos allí se le cumplie-
ron a ella los días del parto, 7 y dio a luz
su hijo primogénito, y le envolvió en pa-
ñales y le recostó en un pesebre, pues no
había para ellos lugar en el mesón. *
8 Y había unos pastores en aquella
misma comarca, que pernoctaban al raso
y velaban por turno para guardar su ga-
nado, * 9 y un ángel del Señor se presentó
ante ellos, y la gloria del Señor los en-
volvió en sus fulgores, y se atemoriza-
ron con gran temor. 10 Y les dijo el ángel:
No *temáis, pues he aquí que os traigo una*
buena nueva, que será de grande alegría
para todo el pueblo: 11 que os ha na-
cido hoy en la ciudad de David un Sal-
vador, que es el Mesías, el Señor. * 12 Y
esto os servirá de señal: hallaréis al niño
envuelto en pañales y recostado en un pe-
sebre. 13 Y de improviso se juntó con el
ángel gran muchedumbre del ejército ce-
lestial, que alababan a Dios y decían:
14 Gloria a Dios en las alturas, y en la
tierra, paz a los hombres del [divino]
agrado. *
15 Y acaeció que, al partirse de ellos los
ángeles al cielo, los pastores se decían
unos a otros: Ea, pasemos hasta Belén y
veamos este acontecimiento que el Señor
nos manifestó. 16 Y se vinieron a toda
prisa, y hallaron a María y a José, y al
niño recostado en el pesebre. 17 Y ha-
biéndole visto, dieron a conocer la de-
claración que se les había hecho acerca
de este niño. 18 Y todos los que los oye-
ron se maravillaron de las cosas que les
habían dicho los pastores. 19 Pero María
guardaba todas estas palabras confirién-
dolas en su corazón. * 20 Y se tornaron
los pastores glorificando y alabando a
Dios por todas las cosas que oyeron y
vieron, conforme les habían sido anun-
ciadas.

Circuncisión de Jesús. 2,21

21 Y cuando se cumplieron los ocho
días para circuncidarle, le pusieron por
nombre Jesús, como había sido llamado
por el ángel antes de que fuese concebi-
do en el seno materno. *

Purificación de María y presentación de Jesús. 2,22-39

22 Y cuando se les cumplieron los días
de la purificación según la ley de Moisés
(Lev 12,6), le subieron a Jerusalén para
presentarle al Señor, * 23 según está es-
crito en la ley del Señor que «todo primo-
génito del sexo masculino será consagra-
do al Señor» (Ex 13,2; 12,15), 24 y para
ofrecer como sacrificio, según lo que se
ordenaba en la ley del Señor, «un par de
tórtolas o dos palominos» (Lev 12,8;
5,11).
25 Y he aquí que había un hombre en
Jerusalén por nombre Simeón. Y era
este hombre justo y temeroso de Dios,

---

7 PRIMOGÉNITO: término técnico que se aplica al hijo en quien se han de cumplir las leyes relativas a los primogénitos, respecto de las cuales es indiferente que al primogénito sucedan, o no, otros hermanos. Jesús, legalmente primogénito, fue realmente unigénito de María. El que María LE ENVOLVIÓ EN PAÑALES Y LE RECOSTÓ EN UN PESEBRE por sí misma, es claro indicio de que el sagrado parto se vio exento de los dolores anejos a los alumbramientos ordinarios. El pesebre se hallaba en la gruta próxima a Belén, a la cual se acogieron María y José por no hallar lugar conveniente y decoroso EN EL MESÓN público o caravanera.

8 EN AQUELLA MISMA COMARCA. San Jerónimo localiza la aparición del ángel a los pastores en Migdal-Eder o *Torre del Rebaño*, a unos dos kilómetros al E.-NE. de Belén.

11 SALVADOR, MESÍAS, SEÑOR: tres nombres gloriosísimos. SALVADOR, título fundamental, anuncia el nombre de *Jesús* y su misión salvadora; MESÍAS o *Ungido* expresa su realeza mesiánica; SEÑOR, su señorío trascendente y divino.

14 Se corresponden perfectamente los tres elementos de cada uno de los dos hemistiquios: *gloria* y *paz*, *Dios* y *los hombres*, *las alturas* y *la tierra*. La GLORIA A DIOS y la PAZ o plenitud de bienes A LOS HOMBRES (literalmente *en* o *entre los hombres)* compendian los frutos de la redención. Los HOMBRES DEL [DIVINO] AGRADO son los israelitas, entendidos en el sentido de S. Pablo; no el Israel de la carne o de la ley, sino el Israel del espíritu o de la promesa (Gál 6,16).

19 Esta observación del evangelista es doblemente reveladora. Por una parte, indica el espíritu atento y reflexivo de la Madre; por otra, señala discretamente la fuente de sus informaciones.

21 La circuncisión legalizaba la situación de Jesús bajo doble respecto: como hijo de Abraham y como Redentor. Como «Descendencia de Abraham» por antonomasia, que había de concentrar en sí y recapitular toda la posteridad del gran patriarca y había de ser el depositario de la promesa, convenía llevase en su carne la marca de la circuncisión, por la cual los judíos quedaban legalmente constituidos hijos de Abraham. Y como Redentor, que había de morir en virtud de la ley de Moisés (Jn 19,7; Gál 2,19), debía recibir la circuncisión, por la cual el hombre quedaba sometido a la ley y a sus sanciones (Gál 5,3; 4,4).

22 SE LES CUMPLIERON LOS DÍAS DE LA PURIFICACIÓN (literalmente... LA PURIFICACIÓN DE ELLOS): aun cuando sola María debía ser purificada, el asunto de la purificación concernía también a José, que, como jefe de familia, debía cuidar del exacto cumplimiento de la ley que la imponía. En cuanto a María, aunque no estaba comprendida por la ley, convenía se sometiera a ella por dos motivos principales: para que la Virgen Inmaculada apareciese a los ojos de los hombres exenta de toda sombra de impureza legal y para que el cumplimiento de la ley fuese un velo que encubriese discretamente el de la concepción virginal.

que aguardaba la consolación de Israel,
y el Espíritu Santo estaba sobre él; * 26 y
le había sido revelado por el Espíritu
Santo que no vería la muerte antes de
ver al Ungido del Señor. * 27 Y vino al
templo impulsado por el Espíritu. Y cuan-
do sus padres introducían al niño Jesús
para cumplir las prescripciones usuales de
la ley tocantes a él, 28 Simeón le recibió
en sus brazos y bendijo a Dios, diciendo:

29 Ahora dejas ir a tu siervo, Señor,
según tu palabra, en paz;
30 pues ya vieron mis ojos tu salud, *
31 que preparaste a la faz de todos los pueblos:
32 luz para iluminación de los gentiles
y gloria de tu pueblo Israel.

33 Y el padre y la madre del niño esta-
ban maravillados de las cosas que se de-
cían de él. * 34 Y los bendijo Simeón, y
dijo a María, su madre: He aquí que éste
está puesto para caída y resurgimiento de
muchos en Israel, y como señal a quien
se contradice *—35 y a ti misma una es-
pada te traspasará el alma—, para que
salgan a luz los pensamientos de muchos
corazones. *
36 Había también una profetisa, Ana,
hija de Fanuel, de la tribu de Aser, que
era de edad muy avanzada. Habiendo
vivido con su marido siete años desde
que se casó, * 37 y quedando viuda, había
llegado hasta los ochenta y cuatro años.
La cual no se apartaba del templo, sir-
viendo a Dios en ayunos y oraciones no-
che y día. 38 Y a la misma hora, sobrevi-
niendo, alababa también a Dios y ha-
blaba de él a todos los que esperaban la
redención de Jerusalén.
39 Y así que cumplieron todas las co-
sas ordenadas en la ley del Señor, se vol-
vieron a Galilea, a su ciudad de Naza-
ret. *

Jesús entre los doctores. Vida oculta. 2,40-52

40 El niño crecía y se robustecía, lle-
nándose de sabiduría, y la gracia de Dios
estaba sobre él. 41 Iban sus padres cada
año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua.
42 Y cuando fue de doce años, habiendo
ellos subido, según la costumbre de la
fiesta, * 43 y acabados los días, al volverse
ellos, quedóse el niño Jesús en Jerusalén,
sin que lo advirtiesen sus padres. 44 Y cre-
yendo ellos que él andaría en la comitiva,
caminaron una jornada; y le buscaban
entre los parientes y conocidos; * 45 y no
hallándole, se tornaron a Jerusalén para
buscarle. 46 Y sucedió que después de
tres días le hallaron en el templo, sentado
en medio de los maestros, escuchándolos
y haciéndoles preguntas; * 47 y se pasma-
ban todos los que le oían de su inteligen-

---

25 SIMEÓN: no consta que fuera sacerdote, ni menos que fuese el Simeón hijo de Hil·lel y padre de Gamaliel. || LA CONSOLACIÓN DE ISRAEL es la salud mesiánica.

30-32 La SALUD mesiánica se presenta a los ojos de Simeón como universal y espiritual; no cual la imaginaban la mayoría de los judíos: nacional y carnal.

33 ESTABAN MARAVILLADOS: no de las cosas mismas que se decían, sino de que inesperadamente las dijera aquel hombre desconocido.

34 A MARÍA: a ella personalmente se dirige Simeón, conocedor tal vez de su maternidad virginal. Prevé el anciano que el Mesías sería *ocasión* de CAÍDA para los que no le recibiesen y *principio* de RESURGIMIENTO para los que creyesen en él; para los primeros, por su propia culpa; para los segundos, por la gracia de Dios. Será también el Mesías una SEÑAL A QUIEN SE CONTRADICE; es decir, no simplemente *blanco de contradicción*, sino una SEÑAL dada por Dios, la cual todos debían reconocer, y convertirse, pero que muchos habían de recusar y aun atacar.

35 Y A TI MISMA UNA ESPADA TE TRASPASARÁ EL ALMA: es notable el paralelismo entre el Hijo y la Madre. Del Hijo se dice: HE AQUÍ QUE ÉSTE...; y de la Madre: Y A TI MISMA... Del HIJO: una SEÑAL A QUIEN SE CONTRADICE; de la Madre: UNA ESPADA TE TRASPASARÁ EL ALMA. La espada anunciada a la Madre es la repercusión dolorosa de las contradicciones del Hijo. «Justamente ha sido mirada la espada como símbolo del dolor de María en el momento de la Pasión» (LAGRANGE, *Evangile selon Saint Luc*, 2,35). Las últimas palabras PARA QUE SALGAN A LUZ... empalman con el v.34, y con ellas se expresa el motivo por qué unos acogerán al Mesías y otros le repudiarán, según sean rectos o perversos los PENSAMIENTOS y sentimientos de sus CORAZONES.

36-38 El desaliño de la frase en esta narración delata dos cosas: la utilización de una fuente aramea y la escrupulosidad con que S. Lucas reproduce sus fuentes.

39 Esta vuelta a Nazaret puede coincidir con la referida por San Mateo, terminado el destierro de Egipto.

42 La prótasis CUANDO FUE DE DOCE AÑOS tiene como apódosis QUEDÓSE EN JERUSALÉN. No se deduce, por tanto, de la narración de San Lucas que Jesús subiese entonces por primera vez a Jerusalén por la Pascua.

44 Se supone fundadamente que el término de la primera jornada fue El-Bireh, a 15 kilómetros al N. de Jerusalén.

46-48 DESPUÉS DE TRES DÍAS: al tercero de haber perdido al Niño. || LE HALLARON: no en un

cia y de sus respuestas. 48 Y sus padres,
al verle, quedaron atónitos; y le dijo su
madre: Hijo, ¿por qué lo hiciste así con
nosotros? Mira que tu padre y yo, angus-
tiados, te andábamos buscando. 49 Díjo-
les él: ¿Pues por qué me buscabais? ¿No
sabíais que había yo de estar en casa de
mi Padre? * 50 Y ellos no comprendieron
la palabra que les dijo. 51 Y bajó en su
compañía y se fue a Nazaret, y vivía
sometido a ellos. Y su madre guardaba
todas estas cosas en su corazón. 52 Y Je-
sús progresaba en sabiduría, en estatura
y en gracia delante de Dios y de los hom-
bres. *

Vida pública

El Precursor. 3,1-6 (= Mt. 3,1-6 = Mc. 1,1-6)

3 1 En el año decimoquinto del impe-
rio de Tiberio César, siendo Poncio
Pilato procurador de la Judea, y Herodes
tetrarca de la Galilea, y Filipo, su herma-
no, tetrarca de la Iturea y de la Traconí-
tide, y Lisanias tetrarca de la Abilina, *
2 al tiempo del sumo sacerdote Anás y
Caifás, vino la palabra de Dios sobre
Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto. *
3 Y recorrió toda la comarca del Jordán
predicando bautismo de penitencia para
remisión de los pecados, * 4 según está
escrito en el libro de los discursos del pro-
feta Isaías (40,3-5):

«Voz de uno que clama en el desierto:
Aparejad el camino del Señor,
enderezad sus sendas; *
5 todo barranco se rellenará
y todo monte y collado se rebajará;
y lo tortuoso se hará recto,
y lo áspero, caminos llanos; *
6 y verá toda carne la salud de Dios.»

Penitencia. 3,7-9 (= Mt. 3,7-10)

7 Decía, pues, a las turbas que salían
para ser bautizadas por él: Engendros de
víboras, ¿quién os mostró el modo de
huir de la ira inminente? 8 Haced, pues,
frutos dignos de la penitencia. Y no co-
mencéis a decir dentro de vosotros: Tene-
mos por padre a Abrahán. Porque os
digo que poderoso es Dios para hacer
surgir de estas piedras hijos a Abrahán. *
9 Y ya, además, el hacha está puesta a la
raíz de los árboles. Todo árbol, pues, que
no lleva fruto bueno es cortado y echado
al fuego.

Caridad y justicia. 3,10-14

10 Y le preguntaban las turbas, diciendo:
¿Qué haremos, pues? * 11 Respondíales,
diciendo: El que tenga dos túnicas, dé

---

drupo de oyentes que escuchasen a un maestro, sino EN MEDIO DE LOS MAESTROS, es decir, en un grupo de rabinos que discutían entre sí. El Niño comenzó escuchando las discusiones; luego hizo algunas preguntas, tan atinadas, que los rabinos, maravillados, le hicieron a su vez otras, a las cuales respondió el Niño tan certeramente, que los dejó más asombrados todavía.

49 EN CASA DE MI PADRE: tal es la interpretación que mejor ata con el contexto. Sonriendo amablemente, diría el Niño a la Madre: ¿Por qué me buscabais en otra parte, sabiendo que yo había de estar en mi casa? Otros interpretan: «¿No sabíais que yo había de *ocuparme de las cosas* de mi Padre?»

52 El progreso de Jesús EN SABIDURÍA, si bien real, fue muy limitado. En cuanto Dios, claro está que no podía progresar. Aun en cuanto hombre, dotado de la visión intuitiva de Dios y del conocimiento infuso de todas las cosas desde el instante mismo de su concepción, tampoco progresó. Progresó, empero, en el conocimiento experimental y aun en el conocimiento racional, que su inteligencia humana iba adquiriendo con el progresivo desenvolvimiento de sus facultades orgánicas y con los datos cada vez más ricos de sus experiencias. De un modo análogo habrá que explicar el progreso EN GRACIA.

3 1 EL AÑO DECIMOQUINTO debe contarse tomando como punto de partida la asociación de Tiberio al Imperio, que tuvo lugar a principios del año 765 de Roma, que coincide con el 12 de nuestra era; y es, por tanto, el 779 de Roma o el 26 de la era cristiana.

2 El SUMO SACERDOTE era propiamente Caifás; pero su suegro Anás, que lo había sido desde el año 6 hasta el 15, gozaba de extraordinario crédito y ejercía notable influjo en toda la clase sacerdotal. De ahí la frase extraña de San Lucas.

3 El bautismo administrado por Juan no producía, como el de Cristo, la remisión de los pecados; sólo disponía para recibir de Dios el don de la justificación.

4 Voz: en ser *voz* está toda la grandeza y también toda la pequeñez de Juan. Es voz potente, que conmueve todo Israel; pero es también soplo fugaz comparado con el que es la Palabra subsistente de Dios.

5 Con estas vivas imágenes se expresan las disposiciones morales con que debe ser recibido el Mesías.

8 HACED FRUTOS DIGNOS DE LA PENITENCIA: a la penitencia o transformación total de vuestra mentalidad y sentir ha de corresponder el fruto de una vida justa.

10-14 Con la dureza con que habló a los fariseos y saduceos contrasta la blandura con que responde a las turbas en general y a los publicanos y soldados en particular. Preludia el Precursor el proceder del Mesías.

una al que no tiene; y el que tenga pro-
visiones, haga lo mismo. 12 Vinieron tam-
bién unos publicanos a ser bautizados y
le dijeron: Maestro, ¿qué hemos de ha-
cer? 13 Y él les dijo: No exijáis nada sobre
la tasa que os ha sido fijada. 14 Le pre-
guntaron también algunos agentes ar-
mados diciendo: ¿Qué hemos de hacer
también nosotros? Y él les dijo: A nadie
hagáis extorsión, ni denunciéis injusta-
mente, y contentaos con vuestro sueldo.

Anuncia a Cristo. 3,15-18 (= Mt. 3,11-12 = Mc. 1,6-8)

15 Estando el pueblo en expectación y
discurriendo todos en sus corazones acer-
ca de Juan, si por ventura no sería él el
Mesías, 16 respondió diciendo a todos
Juan: Yo bautizo en agua; viene el que
es más fuerte que yo, ante quien no soy
digno de desatar la correa de sus zapa-
tos; él os bautizará en Espíritu Santo y
fuego.* 17 En su mano tiene su bieldo
para limpiar su era y allegar el trigo en su
granero; mas la paja la quemará con fue-
go inextinguible. 18 Y así, con estas y con
otras muchas exhortaciones anunciaba al
pueblo la buena nueva.

Es encarcelado. 3,19-20 (= Mt. 4,12 = Mc. 1,14)

19 Mas Herodes el tetrarca, reprendido
por él con motivo de Herodías, la mujer
de su hermano, y de todas las maldades
que Herodes había hecho,* 20 añadió a
todo lo demás también esto: que encerró
a Juan en la prisión.*

Bautismo de Jesús. 3,21-22 (= Mt. 3,13-17 = Mc. 1,9-11)

21 Y aconteció, al tiempo que todo el
pueblo era bautizado, que, habiendo sido
también Jesús bautizado y estando en ora-
ción, se abrió el cielo,* 22 y descendió el
Espíritu Santo en figura corporal a mane-
ra de paloma sobre él, y una voz vino del
cielo: Tú eres mi Hijo amado; en ti me
agradé.

Genealogía de Jesús. 3,23-38 (= Mt. 1,1-17)

23 Y era el mismo Jesús, al comenzar,
como de treinta años, hijo, según se creía,
de José, que lo era de Helí, el de Matat,*
24 el de Leví, el de Melquí, el de Jannái, el
de José, 25 el de Matatías, el de Amós, el
de Nahum, el de Eslí, el de Naggái, 26 el
de Maat, el de Matatías, el de Semeín, el
de Josec, el de Jodac, 27 el de Joanán, el de
Resá, el de Zorobabel, el de Salatiel, el
de Nerí, 28 el de Melquí, el de Addí, el de
Cosam, el de Elmadam, el de Er, 29 el de
Jesús, el de Eliezer, el de Jorim, el de Ma-
tat, el de Leví, 30 el de Simeón, el de Judá,
el de José, el de Jonam, el de Eliacim, 31 el
de Meleá, el de Mená, el de Matatá, el de
Natán, el de David, 32 el de Jesé, el de Jo-
bed, el de Booz, el de Sala, el de Naasón,
33 el de Aminadab, el de Admín, el de
Arní, el de Esrón, el de Fares, el de Judá,
34 el de Jacob, el de Isaac, el de Abrahán,
el de Tara, el de Nacor, 35 el de Seruc, el
de Ragáu, el de Fálec, el de Eber, el de
Sala, 36 el de Cainam, el de Arfaxad, el
de Sem, el de Noé, el de Lámec, 37 el de
Matusalá, el de Enoc, el de Járet, el de Ma-
leleel, el de Cainán, 38 el de Enós, el de
Set, el de Adán, el de Dios.

---

16 Es admirable la humildad con que Juan no sólo rechaza la tentación de alzarse con la dignidad de Mesías, sino rebaja su persona. La expresión ÉL OS BAUTIZARÁ EN ESPÍRITU SANTO Y FUEGO no es una descripción del bautismo cristiano, sino una contraposición que pone de relieve los elementos característicos de los dos bautismos: el de Juan, de sola agua; el de Cristo, de agua y Espíritu Santo. La adición Y FUEGO es una imagen expresiva de una purificación total y radical. Gramaticalmente es una *aposición exegética*.

19 HERODES Antipas, con doble crimen de adulterio y de incesto, había tomado por mujer a Herodías, esposa de su hermano Filipo, distinto de Filipo el tetrarca de Iturea; hijos los tres, y nieta ella, de Herodes el Grande.

20 Siguiendo su sistema de anticipaciones, narra San Lucas la prisión de Juan antes de referir el bautismo de Jesús, anterior al encarcelamiento.

21-22 El bautismo de Jesús es un misterio de humillación y de gloria propias del Redentor. Como Redentor, que había tomado sobre sí los pecados del mundo, quiso someterse al bautismo de penitencia, propio de pecadores. Y como Redentor también, quiso prefigurar en sí los frutos de la redención: la apertura del cielo, la efusión del Espíritu Santo, la filiación divina, que se aplicarán por otro bautismo en agua y en Espíritu Santo.

23-38 La genealogía de San Lucas, lo mismo que la de San Mateo, es la de José. La divergencia entre ambos evangelistas, en principio, es fácil de explicar. Uno de los dos, si ya no los dos, a la generación natural juntan la legal, en virtud de la ley del levirato, o tal vez también de la adopción. Lo que hasta ahora no se ha explicado satisfactoriamente es, en concreto, cuál de los dos, y en qué forma, se refiere a la generación legal.

23 AL COMENZAR: se refiere San Lucas al comienzo de la vida pública de Jesús, que era entonces COMO DE TREINTA AÑOS. Dada la precisión habitual de San Lucas en contar los años, no podía entonces Jesús tener ni menos de veintinueve ni más de treinta y uno. Como el Señor comenzó probablemente su predicación el año 780 de Roma (27 de nuestra era), su nacimiento habrá que colocarlo el año 749 ó 748.

Ayuno y tentaciones de Jesús. 4,1-15 (= Mt. 4,1-17 = Mc. 1,12-15)

4 1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu al desierto,* 2 donde estuvo cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada durante aquellos días, y acabados ellos sintió hambre.* 3 Díjole el diablo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.* 4 Y respondióle Jesús: Escrito está que «No de sólo pan vivirá el hombre» (Dt 8,3). 5 Y habiéndole llevado a un sitio alto, le mostró todos los reinos de la tierra en un instante,* 6 y díjole el diablo: Te daré toda esta potencia y la gloria de ellos, puesto que a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy; 7 si, pues, tú te postrares delante de mí, será tuya toda. 8 Y respondiendo Jesús, le dijo: Escrito está: «Adorarás al Señor tu Dios y a él solo darás culto» (Dt 6,13). 9 Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el alero del templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo;* 10 porque escrito está (Sal 90,11-12): «A sus ángeles ordenará acerca de ti que te guarden»; 11 y que «en las manos te tomarán, no sea que tropieces con tu pie en alguna piedra». 12 Y respondiendo, díjole Jesús: Dicho está: «No tentarás al Señor tu Dios» (Dt 6,16). 13 Y habiendo dado fin a toda tentación, el diablo se retiró de él hasta otro tiempo oportuno.

14 Y volvió Jesús con la fuerza del Espíritu a Galilea, y su fama se extendió por toda la comarca.* 15 Y él enseñaba en sus sinagogas, y era glorificado de todos.

En la sinagoga de Nazaret. 4,16-30 (= Mt. 13,53-58 = Mc. 6,1-6)

16 Y fue a Nazaret, donde se había criado, y entró, según su costumbre, el día de sábado en la sinagoga, y se levantó a leer.* 17 Y le fue entregado el libro del profeta Isaías, y abriendo el libro, halló el lugar en que estaba escrito (61,1-2; 58,6): 18 «El Espíritu del Señor sobre mí, por cuanto me ungió; para evangelizar a los pobres me ha enviado, para pregonar a los cautivos remisión, y a los ciegos, vista; para enviar con libertad a los oprimidos,* 19 para pregonar un año de gracia del Señor». 20 Y habiendo arrollado el volumen, lo entregó al ministro y se sentó. Y los ojos de todos en la sinagoga estaban clavados en él.* 21 Y comenzó a de-

---

4 1 LLENO DEL ESPÍRITU SANTO: la plenitud del Espíritu Santo, que Jesús en cuanto hombre poseía desde el instante de la concepción, menciónala aquí San Lucas para señalar la nueva acción que el Espíritu Santo iba a ejercer desde ahora en la actuación mesiánica de Jesús, toda ella dirigida por el Espíritu Santo. || EL DESIERTO a que fue CONDUCIDO Jesús parece haber sido el que más tarde se llamó el monte de la Cuarentena, al O. de Jericó.

2 ERA TENTADO: la estructura desaliñada de la frase (literalmente *em el desierto cuarenta días, siendo tentado)* no permite concluir que se hable de tentaciones diferentes de las que luego se refieren en particular.

3-12 Las tres tentaciones coinciden con las referidas por San Mateo, con la sola diferencia del orden, invertido por San Lucas. Son tentaciones antimesiánicas, con que el diablo se propone desnaturalizar el programa mesiánico de Jesús.

3-4 El diablo se aprovecha de las circunstancias, halaga la vanidad y propone una cosa no mala: todo para llevar a Jesús al mesianismo carnal de los judíos. Con un texto de la Escritura deshace Jesús todos los trampantojos del diablo.

5-8 Esta tentación, verdadero acto de desesperación, quiere trocar a Cristo en un anticristo.

9-12 Esta tentación probablemente precede a la anterior, como en San Mateo. Así lo persuaden: *a)* la actitud del tentador, que en esta tentación, como en la primera, es de disimulo, mientras que en la segunda es de descaro; *b)* la conexión o gradación de las tentaciones: la tercera toma pie de la confianza en Dios, con que Jesús responde a la primera; *c)* el desenlace de la segunda, que, según San Mateo, es algo definitivo («Vete de aquí, Satanás»); *d)* el carácter mismo de las tentaciones: pseudomesiánicas la primera y la tercera; antimesiánica la segunda.

14-15 Mirada de conjunto sobre la vida pública de Jesús. Su campo de acción fue GALILEA, en particular las SINAGOGAS; el impulso que le movía y dirigía era LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO; su actuación principal, la predicación: ENSEÑABA; SU FAMA SE EXTENDIÓ POR TODA LA COMARCA, Y ERA GLORIFICADO DE TODOS.

16-30 Este episodio es el mismo narrado más compendiosamente por San Mateo (13,53-58) y por San Marcos (6,1-6), quienes lo colocan hacia el fin del segundo año. San Lucas lo adelanta, probablemente por ver en él como un tipo o programa de lo que fue la predicación del Salvador.

16 SE LEVANTÓ A LEER: probablemente invitado por el jefe de la sinagoga.

18-19 Este pasaje mesiánico caracteriza admirablemente la obra del Mesías.

20-30 Es instructivo notar cómo se desenvuelve y varía gradualmente el estado de opinión de los nazaretanos respecto de Jesús. Al principio, LOS OJOS DE TODOS ESTABAN CLAVADOS EN ÉL: curiosa expectación. Oído el discurso, TODOS DABAN TESTIMONIO A SU FAVOR: aprobación general. Y SE MARAVILLABAN: admiración, que degenera en vulgar extrañeza, motivada por el humilde origen de Jesús: ¿NO ES ÉSTE EL HIJO DE JOSÉ? La extrañeza se convierte en escándalo. Sigue la presuntuosa demanda de milagros:

20 EL VOLUMEN o rollo se abría desenrollándolo y se cerraba volviéndolo a arrollar. || EL MINISTRO de la sinagoga, llamado *hazzán*, a los oficios de custodio y sacristán añadía a las veces los de alguacil y maestro de primeras letras.

cirles: Hoy se ha cumplido esta escritura que acabáis de oir.* 22 Y todos daban testimonio a su favor y se maravillaban de las palabras de gracia que salían de sus labios, y decían: ¿Pues no es éste el hijo de José?* 23 Y les dijo: Indudablemente me aplicaréis este proverbio: «Médico, cúrate a ti mismo». Cuantas cosas hemos oído hechas en Cafarnaúm, hazlas también aquí en tu patria.* 24 Dijo empero: En verdad os digo que ningún profeta es acepto en su patria. 25 De verdad os digo, muchas viudas había por los días de Elías en Israel, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses, con que vino grande hambre sobre toda la tierra, 26 y a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a Sarepta, ciudad de Sidonia, a una mujer viuda. 27 Y muchos leprosos había en Israel al tiempo de Eliseo profeta, y ninguno de ellos fue curado sino Naamán el siro. 28 Y se llenaron de cólera todos en la sinagoga al oir estas cosas. 29 Y levantándose le arrojaron fuera de la ciudad y le llevaron hasta la cima del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad, con el intento de despeñarle. 30 Mas él, habiendo pasado por en medio de ellos, iba su camino.

El endemoniado de Cafarnaúm. 4,31-37 (= Mt. 1,21-28)

31 Y bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea. Y les enseñaba el día de sábado. 32 Y se asombraban de su enseñanza, porque su palabra estaba revestida de autoridad. 33 Y había en la sinagoga un hombre que tenia un espíritu de demonio inmundo, y se puso a dar grandes gritos: 34 ¡Ah! ¿Qué tienes que ver con nosotros, Jesús Nazareno? ¿Viniste a perdernos? Te conozco quién eres, el Santo de Dios. 35 Y Jesús le ordenó resueltamente, diciendo: Enmudece y sal de él. Y habiéndole arrojado al suelo allí en medio, el demonio salió de él sin haberle hecho ningún daño. 36 Y sobrecogió el espanto a todos, y hablábanse unos a otros diciendo: ¿Qué palabra es ésta? Porque con autoridad y poder manda a los espíritus impuros y salen. 37 Y se propagaba su renombre a todo lugar de la comarca.

La suegra de Pedro y otras curaciones. 4,38-41 (= Mt. 8,14-17 = Mc. 1,29-34)

38 Levantándose y partiendo de la sinagoga, entró en la casa de Simón. Y la suegra de Simón estaba con una gran fiebre, y le rogaron por ella.* 39 Y viniendo cabe ella, mandó resueltamente a la fiebre, y ésta la dejó; y ella, levantándose al instante, les servía.

40 Y al ponerse el sol, todos cuantos tenían enfermos de diferentes dolencias los llevaron a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los curaba. 41 Y salían de muchos los demonios gritando y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. E increpándolos, no les permitía decir que sabían que él era el Mesías.*

Oración solitaria. 4,42-44 (= Mc. 1,35-38)

42 Y cuando se hizo de día, saliendo, se fue a un lugar desierto; y las turbas le andaban buscando, y dieron con él, y querían retenerle que no se les fuese. 43 Mas él les dijo: También a las otras ciudades tengo que anunciar el Evangelio del reino de Dios, pues a esto fui enviado. 44 Y andaba predicando por las sinagogas de Galilea.

Pesca milagrosa. 5,1-8

5 1 Y aconteció que, como la turba se agolpase sobre él y escuchase la palabra de Dios, él estaba de pie junto al lago de Genesaret. 2 Y vio dos lanchas que estaban junto al lago; los pescadores, que habían bajado de ellas, estaban lavando las redes. 3 Y subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que bogase un poco apartándose de la playa; y sentado en la barca enseñaba a las turbas. 4 Y en cuanto cesó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro y soltad vuestras redes para la pesca. 5 Y respondiendo Simón, dijo: Maestro, con haber estado bregando toda la noche, nada cogimos; pero sobre tu palabra soltaré las redes. 6 Y como esto hicieron, prendieron gran cantidad de peces, y se rompían sus redes.

21 Hoy se ha cumplido: manera delicada de decir que él era el Mesías.

22 Las palabras de gracia: «Jamás hombre habló así, como este hombre» (Jn 7,46).

23 Cuantas cosas hemos oído hechas en Cafarnaúm: estas cosas son los milagros narrados después, que son, por tanto, anteriores a esta predicación en Nazaret.

38 Entró en la casa de Simón: invitado, sin duda, por él. Le acompañaban, además de Andrés, Santiago y Juan. Es de notar, para precisar la discutida localización de Cafarnaúm, que Simón y Andrés, pescadores, tenían su casa en Cafarnaúm, que, por tanto, había de ser ciudad «marítima» (Mt 4,13).

41 «Tú eres el Hijo de Dios»: no consta con certeza que el demonio conociera la divina filiación de Jesús, ni siquiera su mesianidad. No hay que olvidar que la inteligencia del demonio, aunque naturalmente penetrante, padecía tremendas ofuscaciones. Por lo demás, Jesús no admitía el testimonio del padre de la mentira.

7 E hicieron señas a los compañeros que
estaban en la otra barca, para que vi-
niendo los ayudasen. Y vinieron y llena-
ron ambas barcas, tanto que se hundían. *
8 Y viendo esto Simón Pedro, postróse
a los pies de Jesús, diciendo: Retírate de
mí, porque soy hombre pecador, Señor.

Vocación de los primeros discípulos.
5,9-11 (= Mt. 4,18-22 = Mt. 1,16-20)

9 Era que el espanto le había invadido,
y no menos a todos los que con él estaban,
con motivo de la redada de los peces que
habían cogido, * 10 y lo mismo también
a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo,
que formaban sociedad con Simón. Y dijo
a Simón Jesús: No temas; de hoy más
serán hombres los que pescarás. 11 Y ha-
biendo sacado las barcas a tierra, aban-
donándolo todo, le siguieron.

Curación de un leproso. 5,12-16
(= Mt. 8,2-4 = Mc. 1,40-45)

12 Y aconteció que, hallándose él en
cierta ciudad, se le presenta de pronto un
hombre todo lleno de lepra; y al ver a Je-
sús, cayendo sobre su rostro, le rogó, di-
ciendo: Señor, si quieres, me puedes lim-
piar. 13 Y extendiendo la mano, le tocó,
diciendo: Quiero, sé limpio. Y al instante
la lepra desapareció de él. 14 Y él le ordenó
no decirlo a nadie, sino: Anda, muéstrate
al sacerdote y ofrece por tu purificación
según lo que prescribió Moisés, para que
les sirva de testimonio. * 15 Pero se exten-
día cada vez más su fama, y concurrían
grandes muchedumbres para oir y para
ser curados de sus enfermedades; 16 mas
él se retiraba a sitios solitarios y se daba
a la oración. *

El paralítico de Cafarnaúm. 5,17-26
(= Mt. 9,1-8 = Mc. 2,1-12)

17 Y aconteció un día que estaba él en-
señando, y estaban sentados unos fari-
seos y doctores de la ley, que habían ve-
nido de todas las aldeas de Galilea, de
Judea y de Jerusalén; y el poder del Se-
ñor estaba en él para sanar. * 18 Y he
aquí unos hombres llevando sobre una
camilla un hombre que estaba paralítico,
y buscaban manera de introducirle y po-
nerle delante de él. 19 Y no hallando por
dónde introducirle a causa de la muche-
dumbre, subidos a la terraza, por entre
las tejas le descolgaron junto con su ca-
milla hasta ponerle en medio delante de
Jesús. * 20 Y viendo la fe de ellos, dijo:
Hombre, perdonados te son tus pecados.
21 Y comenzaron a pensar los escribas y
los fariseos, diciendo: ¿Quién es éste, que
habla blasfemias? ¿Quién puede perdo-
nar pecados sino solo Dios? * 22 Cono-
ciendo Jesús sus pensamientos, respon-
diendo les dijo: ¿Qué andáis pensando en
vuestros corazones? 23 ¿Qué es más ha-
cedero, decir: «Perdonados te son tus pe-
cados», o decir: «Levántate y anda»?
24 Mas para que sepáis que el Hijo del

---

5 7 LOS COMPAÑEROS: eran el Zebedeo y sus dos hijos, que formaban compañía con Simón y Andrés.

9-11 Esta vocación, según todas las probabilidades, es la misma referida por Mateo y Marcos. Para conciliar las ligeras discrepancias redaccionales no hay que olvidar que toda esta escena, enlazada con la pesca milagrosa, duró varias horas, y que los evangelistas se refieren a distintos momentos de ella. Lucas habla de dos pescas: una nocturna, frustrada, y una matinal, bien lograda. Entre las dos presenta a los pescadores LAVANDO LAS REDES. Mateo y Marcos hablan de una pesca, sin más distinciones, y presentan a Simón y Andrés echando las redes al mar, a Santiago y Juan recomponiendo sus redes. La acción de Simón y Andrés parece referirse a la primera pesca. La acción de Santiago y Juan es posterior a la pesca nocturna. No es imposible, por tanto, la conciliación de los relatos evangélicos. Para apreciar el sentido de este llamamiento conviene recordar que ya anteriormente las dos binas de hermanos habían seguido a Jesús como discípulos. Pero el anterior seguimiento había sido espontáneo y ocasional; el de ahora en adelante va a ser definitivo y profesional.

14 LE ORDENÓ NO DECIRLO A NADIE: para no sobreexcitar intempestivamente los entusiasmos populares.

16 San Lucas recuerda la frecuencia con que Jesús SE DABA A LA ORACIÓN.

17 EL PODER DEL SEÑOR...: literalmente *la virtud del Señor* (= Yahveh) *era* (o *estaba* [allí]) *para sanar él;* es decir, Jesús poseía el poder de Dios para sanar las enfermedades. Es una observación del evangelista médico, que reconoce en Jesús un poder de curar superior a toda la medicina humana.

19-20 La presencia del paralítico, introducido de una manera tan insólita, puesto allí en medio de todos, despertó una enorme expectación. Los ojos de todos estaban clavados en Jesús. Para demostrar su mesianidad, Jesús, sin más, hubiera podido sanar al paralítico. Pero no menos que demostrar su mesianidad interesaba a Jesús afirmar su trascendencia divina y subrayar su índole espiritual. Por esto, vuelto al paralítico, que le miraba suplicante, díjole: PERDONADOS TE SON TUS PECADOS.

21-24 La reacción de los fariseos y escribas fue la que era de esperar: censuras acerbas, acusación de blasfemia. Pero ellos mismos, incautos, formulan el principio del argumento con que Jesús va a demostrar sus poderes divinos: *¿QUIÉN PUEDE PERDONAR PECADOS SINO SÓLO DIOS?* La réplica de Jesús es tan asombrosa como el milagro que va a obrar: dos preguntas y un período de nuevo cuño. La primera pregunta es un contraataque personal. La segunda es el planteamiento del doble problema: de evidencia fulgurante. El milagro que sigue inmediatamente es el sello que acredita la verdad del razonamiento y la divina potestad del imperio: argumento ineludible de la tesis latente: que Jesús, poderoso para perdonar pecados, es Dios.

hombre tiene potestad de perdonar peca-
dos sobre la tierra—dijo al paralizado—,
yo te digo: Levántate y, tomando a cues-
tas tu camilla, anda a tu casa. 25 Y al
instante, habiéndose levantado a vista de
ellos, tomando a cuestas aquello sobre
que había estado tendido, se marchó a su
casa glorificando a Dios. 26 Y se apoderó
de todos el estupor y glorificaban a Dios
y se llenaron de temor, con que decían:
Hoy hemos visto cosas increíbles.

Vocación de Mateo. 5,27-32 (= Mt. 9,9-13 = Mc. 2,13-17)

27 Y tras esto salió y vio un publicano
por nombre Leví sentado en su despacho
de aduanas, y le dijo: Sígueme.* 28 Y aban-
donándolo todo, levantándose, le seguía.
29 Y le hizo Leví un gran convite en su
casa, y había gran muchedumbre de pu-
blicanos y de otros que estaban con ellos
a la mesa. * 30 Y murmuraban los fariseos
y sus escribas, diciendo a los discípulos
de Jesús: ¿Cómo es que coméis y bebéis
con los publicanos y pecadores? 31 Y res-
pondiendo Jesús, les dijo: No tienen ne-
cesidad de médicos los sanos, sino los
que se hallan mal;* 32 no he venido a
llamar justos, sino pecadores a penitencia.

Cuestión sobre el ayuno. 5,33-39 (= Mt. 9,14-17 = Mc. 2,18-22)

33 Ellos le dijeron: Los discípulos de
Juan ayunan frecuentemente y hacen ora-
ciones; asimismo también los de los fa-
riseos; los tuyos, en cambio, comen y be-
ben. * 34 Mas Jesús les dijo: ¿Por ventura
podéis hacer ayunar a los hijos de la sala
nupcial en tanto que el esposo está con
ellos? 35 Mas vendrán días, y cuando les
sea arrebatado el esposo, entonces ayu-
narán en aquellos días. 36 Y les decía tam-
bién una parábola: Nadie echa sobre un
vestido viejo un remiendo cortándolo de
un vestido nuevo; de lo contrario, fuera
de que rasga el nuevo, tampoco con el
viejo cuadra el remiendo tomado del nue-
vo. 37 Y nadie echa vino nuevo en odres
viejos; de lo contrario, romperá el vino
nuevo los odres, y él se derramará y los
odres se echarán a perder; 38 sino que vi-
no nuevo en odres nuevos se ha de echar.
39 Y nadie después de beber añejo le quie-
re nuevo; porque dice: «Bueno es el
añejo».

Las espigas arrancadas en sábado. 6,1-5 (= Mt. 12,1-8 = Mc. 2,23-28)

6 1 Y aconteció en el sábado segundo-
primero pasar él por unos sembrados,
y arrancaban sus discípulos las espigas y
las comían, frotándolas con las manos. *
2 Y algunos de los fariseos dijeron: ¿Por
qué hacéis lo que no está permitido en
día de sábado? 3 Y respondiendo Jesús,
les dijo: ¿Es que no leísteis siquiera lo
que hizo David cuando tuvo hambre él
y los que con él iban? 4 ¿Cómo entró en la
casa de Dios y tomó los panes de la propo-
sición y los comió y los dio a los que con
él iban, los cuales no es permitido comer
sino a solos los sacerdotes? 5 Y les decía
que Señor es el Hijo del hombre también
del sábado.

Curación del lisiado. 6,6-11 (= Mt. 12,9-14 = Mc. 3,1-6)

6 Y aconteció en otro sábado entrar él
en la sinagoga y enseñar. Y había un hom-
bre allí, y su mano derecha estaba rígida. *

27 VIO: más exactamente, *consideró* o *contempló*. Parece, pues, que Jesús se detuvo al pasar junto al despacho de Leví o Mateo y se puso a mirar amablemente la faena del aduanero. Mateo respondió al llamamiento con prontitud y gozo. Muestra de este gozo fue el convite que luego hizo en obsequio al Maestro.

29 SUS ESCRIBAS: los escribas afiliados al partido de los fariseos. || DICIENDO A LOS DISCÍPULOS: atacan a los discípulos, temerosos de habérselas con el Maestro.

31-32 La respuesta del Maestro, al paso que justifica su conducta, zahiere irónicamente a aquellos farsantes, que no se consideraban enfermos ni pecadores.

33-39 A la nueva acusación de los fariseos responde el Maestro con cuatro parábolas. La primera y la tercera coinciden con las respectivas de San Mateo y San Marcos, la segunda ofrece una divergencia redaccional, la cuarta es nueva. En la segunda, en vez del *remiendo de paño tieso*, pone San Lucas UN REMIENDO cortado DE UN VESTIDO NUEVO, que hace más expresiva la parábola. Pudo ser que el Maestro emplease sucesivamente ambas expresiones, reproducidas luego parcialmente por cada uno de los evangelistas. La cuarta, comparando los fariseos a los bebedores de vino añejo, con finísima ironía parece darles la razón en rechazar la novedad del Evangelio; como diciendo: No es de maravillar que vosotros, como expertos bebedores, desecheis de plano el vino nuevo que os ofrezco, inferior, sin duda, al añejo a que estáis habituados.

6 1 EL SÁBADO SEGUNDO-PRIMERO parece ser el que seguía al día segundo de la semana pascual *o bien el que seguía al gran sábado que ocurría dentro de ella. De todos modos, el episodio tuvo* lugar entrada la primavera.

6-11 Hay que analizar este breve episodio para apreciar su fuerza dramática. Es sábado; un pobre lisiado frente al taumaturgo bueno. Pero allí están los escribas y fariseos observando los pasos de Jesús. ¿Qué hará Jesús? Afronta gallardamente a la vez las dos situaciones. Ve ante sí al lisiado y conoce los pensamientos de los adversarios. Y obra rápidamente. Primero: manda al lisiado que

[7] Y observaban los escribas y los fariseos si en sábado curaba, para hallar de qué acusarle. [8] Pero él conocía sus pensamientos, y dijo al hombre que tenía rígida la mano: Levántate y ponte de pie en medio. Y levantándose, púsose de pie. [9] Díjoles Jesús: Os pregunto si es permitido en sábado hacer bien o hacer mal, salvar un alma o perderla. [10] Y echando en torno una mirada sobre todos ellos, le dijo: Extiende tu mano. El lo hizo, y quedó restablecida su mano. [11] Y ellos se llenaron de insensatez, y hablaban unos con otros sobre qué iban a hacer con Jesús.

Elección de los Doce. 6,12-16 (= Mt. 5,1; 10,1-4 = Mc. 3,13-19)

[12] Y aconteció por aquellos días salir él al monte a orar, y trasnochaba en la oración de Dios. * [13] Y en cuanto se hizo de día, llamó a sí sus discípulos, y escogió entre ellos doce, a quienes dio el nombre de apóstoles: * [14] Simón, a quien dio el nombre de Pedro, y Andrés, su hermano, y Santiago y Juan; y Felipe y Bartolomé, [15] y Mateo y Tomás; y Santiago de Alfeo y Simón el apellidado Zelotes, [16] y Judas de Santiago y Judas Iscariote, que fue traidor.

El sermón de la montaña: antecedentes. 6,17-19 (= Mt. 4,24-25; 5,1 = Mc. 3,7-13)

[17] Y bajando con ellos, se detuvo en un paraje llano, y con él turba numerosa de sus discípulos y gran muchedumbre del pueblo, venido de toda la Judea y de Jerusalén y de la marina de Tiro y de Sidón; los cuales habían venido a oirle y a ser curados de sus enfermedades; * [18] y los que eran vejados por espíritus inmundos eran curados; [19] y toda la turba procuraba tocarle, porque salía de él una virtud y sanaba a todos.

Bienaventuranzas y malandanzas. 6,20-26 (= Mt. 5,2-12)

[20] Y él, levantando sus ojos a sus discípulos, decía: Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. * [21] Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados. Bienaventurados los que lloráis ahora, porque os reiréis. [22] Bienaventurados sois cuando os aborrecieren los hombres y cuando os arrojaren de sí y ultrajaren y desecharen vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre; [23] gozaos en aquel día y dad saltos de placer, pues sabed que vuestra recompensa es grande en el cielo; porque así fue como sus padres hacían con los profetas. [24] Mas ¡ay de vosotros los ricos, porque os tenéis vuestra consolación! [25] ¡Ay de vosotros los que estáis hartos ahora, porque padeceréis hambre! ¡Ay de los que reís ahora, porque tendréis duelos y lloraréis! [26] ¡Ay cuando dijeren bien de vosotros todos los hombres, porque así fue como sus padres hacían con los falsos profetas!

Amor a los enemigos. 6,27-36 (= Mt. 5,38-48)

[27] Mas a vosotros digo, los que escucháis: amad a vuestros enemigos, haced

---

salga al medio: subraya y agudiza la situación inicial. Segundo: se encara con los adversarios. Ellos preguntaban: «¿Es lícito curar en sábado?» El, remontándose de un vuelo a un plano superior, les pregunta: «¿Es lícito en sábado hacer bien o hacer mal?» Pregunta habilísima, que no admitía otra respuesta más que un silencio bochornoso. Tercero: Jesús echa en torno una mirada sobre todos ellos, con ira y tristeza a la vez (Mc 3,5): mirada de superioridad y de reto. Cuarto: con solas dos palabras, sin un solo acto que ni siquiera a aquellos leguleyos pudiera semejar infracción del reposo sabático, sana al lisiado.

12 SALIR ÉL AL MONTE: esta expresión, combinada con la que sigue al sermón: «entró en Cafarnaúm» (7,1), parece indicar que el MONTE de que se habla no distaba mucho de Cafarnaúm.

13-16 Se comienza a dibujar la Jerarquía de la Iglesia. De la masa de los judíos que creían en él llama Jesús a algunos que le sigan como discípulos; entre los discípulos se escoge ahora doce, a quienes llama APÓSTOLES o enviados; entre los apóstoles destacará más tarde a Pedro.

17 EL PARAJE LLANO hay que situarlo en el monte mismo adonde Jesús había salido. Es uno mismo el *sermón del llano*, consignado por Lucas, y *el sermón del monte*, conservado por Mateo. La TURBA NUMEROSA, que va a escuchar el gran sermón, fue, sin duda, la más abigarrada que jamás se reunió en torno al Maestro. A los procedentes de Judea y de Fenicia, mencionados por Lucas, hay que agregar, además de los galileos, los venidos de Siria, de la Decápolis, de la Perea y de la Idumea, mencionados por Mateo y Marcos.

20-26 De las ocho bienaventuranzas consignadas por Mateo, Lucas sólo conserva cuatro. El motivo de la selección no carece de osadía. De las ocho bienaventuranzas, cuatro se refieren a otras tantas situaciones aflictivas, cuatro a otras tantas disposiciones morales. San Lucas consigna solamente las cuatro primeras, precisamente las más estridentes a los oídos humanos. Y para recalcarlas les contrapone otras tantas malaventuranzas. La segunda persona, empleada por Lucas en vez de la tercera, empleada generalmente por Mateo, parece reproducir más literalmente la palabra del divino Maestro.

bien a los que os aborrecen;* 28 bendecid a los que os maldicen, rogad por los que os maltratan.
29 Al que te hiera en la mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite tu manto, no le impidas tomarte también la túnica.
30 A todo el que te pida, da; y a quien tome lo tuyo, no se lo reclames.
31 Y como queréis que hagan con vosotros los hombres, también vosotros haced con ellos de igual manera.
32 Y si amáis a los que os aman, ¿qué gracia hallaréis? Que también los pecadores aman a los que los aman.
33 Y si hiciereis bien a los que os hacen bien, ¿qué gracia hallaréis? También los pecadores hacen eso mismo.
34 Y si diereis prestado a aquellos de quienes esperáis cobrar, ¿qué gracia hallaréis? También pecadores a pecadores dan prestado, con intención de recobrarlo al igual.
35 Antes bien, amad a vuestros enemigos y haced bien y dad prestado, sin esperar retorno; y será grande vuestra recompensa, y seréis hijos del Altísimo, pues él es bueno con los ingratos y perversos.
36 Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso.

Juicios temerarios. 6,37-38 (= Mt. 7,1-2)

37 Y no juzguéis, y no seréis juzgados; y no condenéis, y no seréis condenados; absolved, y seréis absueltos;
38 dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida, desbordante, será la que os den en vuestro seno; porque la medida que empleareis para con los demás, esa misma recíprocamente se empleará para con vosotros.

Dos sentencias. 6,39-40

39 Díjoles también una parábola: ¿Por ventura puede un ciego guiar a un ciego? ¿No caerán acaso entrambos en la hoya?
40 No hay discípulo sobre el maestro; mas una vez cumplidamente formado, cualquiera será como su maestro.

Corrección indiscreta. 6,41-42 (= Mt. 7,3-5)

41 ¿A qué miras la brizna que está en el ojo de tu hermano, y no adviertes la viga que está en tu propio ojo?
42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano: «Hermano, deja que saque la brizna que está en tu ojo», no viendo tú mismo la viga que está en tu ojo? Farsante, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás claro para sacar la brizna que está en el ojo de tu hermano.

Obras buenas. 6,43-46 (= Mt. 7,15-23)

43 Porque no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni, al contrario, árbol malo que dé fruto bueno.
44 Pues cada árbol por su fruto se conoce; que ni de los espinos se cogen higos, ni de la zarza se cosecha uva.
45 El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el malo, del malo saca lo malo; porque de la plenitud rebosante del corazón habla su boca.
46 ¿A qué viene llamarme «¡Señor, Señor!», y no hacéis lo que yo digo?

Conclusión. 6,47-49 (= Mt. 7,24-27)

47 Todo el que viene a mí y escucha mis palabras y las pone por obra, os voy a mostrar a quién es semejante.
48 Es semejante a un hombre que edifica una casa, el cual cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la peña; y sobreviniendo una inundación, rompió el río contra aquella casa, y no pudo conmoverla por estar ella tan bien edificada.
49 Pero el que oyó y no puso por obra es semejante a un hombre que edificó una casa sobre la tierra, sin fundamento, contra la cual rompió el río, y al instante se desplomó, y fue grande el derrumbamiento de aquella casa.

El siervo del centurión. 7,1-10 (= Mt. 8,1.5-13)

7 1 Y cuando hubo terminado todas estas palabras a oídos del pueblo, entró en Cafarnaúm.
2 Había cierto centurión, cuyo siervo, enfermo, estaba para morir, el cual le era de mucha estima.*
3 Y como hubiese oído hablar de Jesús, envió a él algunos ancianos de los judíos, rogándole que viniese a sacar de peligro a su siervo.
4 Ellos, presentándose a Jesús, le rogaban encarecidamente, diciéndole: Es digno de que le otorgues esto,
5 pues ama nuestra raza

27-36 Del cuerpo del sermón de la montaña, dividido en tres partes en Mateo (5,17-6,34), Lucas sólo ha conservado en este lugar los dos últimos de los seis puntos que integran la primera parte: la cesión de los propios derechos y el amor a los enemigos, fundiéndolos en un solo razonamiento. Su disposición y estructura es sencilla. Se enuncian las dos tesis del amor a los enemigos (27-28) y de la cesión de los propios derechos (29-30), a los cuales se acopla la llamada *Regla de oro* (31); tras la demostración conjunta de las dos tesis (32-34), se enuncian y demuestran entrambas con nuevas razones (35) y se concluye con la sentencia: SED MISERICORDIOSOS, COMO VUESTRO PADRE ES MISERICORDIOSO, que es una expresión concreta o particular de la sentencia más universal de Mateo.

7 2 LE ERA DE MUCHA ESTIMA: en una época en que tan inhumanamente se trataba a los esclavo es admirable en un soldado gentil este aprecio de un esclavo.

y la sinagoga él nos la edificó.* 6 Jesús
iba con ellos. Y cuando ya se hallaba no
lejos de la casa, envió unos amigos el cen-
turión diciéndole: Señor, no te molestes,
que no soy digno de que entres debajo
de mi techo; 7 por lo cual tampoco me
consideré digno de ir a ti; mas ordénalo
con una sola palabra, y quede sano mi
muchacho.* 8 Que también yo, simple
subordinado a las órdenes de la autori-
dad, que tengo soldados a mi mando,
digo a éste: «Ve», y va; y a otro: «Ven»,
y viene; y a mi esclavo: «Haz esto», y
lo hace. 9 Al oir esto Jesús, se maravilló
de él, y, vuelto a la turba que le seguía,
dijo: Os aseguro que ni siquiera en Is-
rael hallé fe tan grande. 10 Y vueltos
a la casa los enviados, hallaron el siervo
con buena salud.

En Naím: resucita al hijo de una viuda. 7,11-17

11 Y aconteció al día siguiente que mar-
chó Jesús a una ciudad llamada Naím,
y caminaban con él sus discípulos y gran
tropel de gente.* 12 Y como llegó cerca
de la puerta de la ciudad, he aquí que
sacaban a enterrar a un difunto, hijo
único para su madre —y ella era viuda—,
y estaba con ella mucha gente de la ciu-
dad. 13 En viéndola el Señor, sintió que
se le enternecía el corazón con ella, y le
dijo: No llores. 14 Y llegándose al fére-
tro, lo tocó—y los que lo llevaban se
detuvieron—, y dijo: Muchacho, te lo
digo, levántate. 15 Y se incorporó el di-
funto y comenzó a hablar. Y se lo en-
tregó a su madre. 16 Sobrecogió un temor
a todos, y glorificaban a Dios, diciendo:
Un gran profeta se ha levantado en me-
dio de nosotros; y visitó Dios a su pue-
blo. 17 Y se difundió esta voz acerca de
él por toda la Judea y por todos los paí-
ses comarcanos.

Mensaje del Bautista. 7,18-30
(= Mt. 11,2-15)

18 Informaron a Juan sus discípulos de
todas estas cosas. Y llamando a sí dos
de entre sus discípulos,* 19 enviólos Juan
al Señor, diciendo: «¿Eres tú el que ha
de venir o aguardamos a otro?» 20 Pre-
sentándose a él los hombres, dijeron:
Juan el Bautista nos ha enviado a ti
diciendo: «¿Eres tú el que ha de venir
o aguardamos a otro?» 21 En aquella hora
curó a muchos de enfermedades, acha-
ques corporales y espíritus malos, y a
muchos ciegos hizo merced de ver.* 22 Y
respondiendo, les dijo: Id e informad a
Juan de lo que visteis y oísteis: «Los
ciegos cobran vista, los cojos andan, los
leprosos son limpiados, los sordos oyen,
los muertos son resucitados, los pobres
evangelizados». 23 Y bienaventurado aquel
que no se escandalizare en mí.
24 Partidos los mensajeros de Juan, co-
menzó a decir a las turbas acerca de
Juan: ¿Qué salisteis a ver en el desierto?
¿Una caña cimbreada por el viento?*
25 Pues ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre
vestido de ropas muelles? Mirad que los
que andan con ropaje espléndido y en-
tre regalos, en los regios alcázares es-
tán. 26 Pues ¿qué salisteis a ver? ¿Un
profeta? Sí, os digo, y más que profeta.
27 Este es de quien se ha escrito (Mal 3,
1): «Mira que envío un mensajero de-
lante de tu faz, el cual aparejará tu ca-
mino delante de ti». 28 Porque os lo digo,
mayor profeta que Juan entre los naci-
dos de mujeres no le hay. Mas el menor
en el reino de Dios, mayor es que él.
29 Y todo el pueblo que le oyó y los pu-
blicanos dieron a Dios la gloria de justo,
siendo bautizados con el bautismo de
Juan; 30 los fariseos, en cambio, y los
legistas frustraron el designio de Dios
acerca de ellos, no haciéndose bautizar
por él.

5-6 Doble relación de este soldado con la Eucaristía: él fué quien EDIFICÓ LA SINAGOGA, en que Jesús había de anunciar el pan eucarístico; y de él son las palabras con que los fieles se disponen a la comunión: SEÑOR, NO SOY DIGNO.

7 ORDÉNALO: no carece de gracia este modo militar de concebir el poder de Jesús sobre las enfermedades, como el de un jefe sobre sus soldados.

11 Comparado este relato con el de las otras dos resurrecciones, la de la hija de Jairo y la de Lázaro, salta luego a la vista su enorme diferencia, así en la estructura literaria como en la tonalidad; no son tres narraciones fabricadas en serie.

18 INFORMARON A JUAN SUS DISCÍPULOS: no consta con qué ánimo le informaron de los milagros de Jesús; pero no es inverosímil que mirasen con malos ojos la creciente popularidad del joven Maestro (Jn. 3,25-26), que tanto contrastaba con la desgracia del Bautista. Esta rivalidad de sus discípulos tal vez movió a Juan a tomar la resolución de mandarlos a Jesús con la esperanza de obtener de él declaraciones mesiánicas.

21 A las declaraciones verbales prefiere el prudente Maestro las pruebas reales, menos ruidosas, pero más eficaces: el milagro, que es a un mismo tiempo el cumplimiento de una profecía mesiánica (Is. 35,5-6; 61,1).

24-30 Este movidísimo discurso es todo él un tejido de vivísimos contrastes, matizados de sangrienta ironía: contraste entre la austeridad de Juan y la molicie de Herodes; contraste entre la firmeza de Juan y la veleidad de los judíos; contraste del ministerio de Juan, superior al de los antiguos profetas, pero inferior al de los mensajeros del reino de Dios.

Son censurados los judíos. 7,31-35
(= Mt. 11,16-19)

31 ¿A quién, pues, asemejaré los hom-
bres de esa generación? ¿Y a quién son
semejantes? * 32 Semejantes son a los ni-
ños sentados en la plaza y que dan vo-
ces los unos a los otros, diciendo: «Os
tocamos la flauta, y no danzasteis; en-
tonamos endechas, y no llorasteis». 33 Por-
que ha venido Juan el Bautista sin comer
pan ni beber vino, y decís: «Demonio tie-
ne». 34 Ha venido el Hijo del hombre
comiendo y bebiendo, y decís: «Ahí te-
néis un hombre comilón y bebedor de
vino, amigo de publicanos y pecadores».
35 Y quedó acreditada la sabiduría por
todos sus hijos.

Una pecadora unge los pies a Jesús.
7,36-50

36 Rogaba a Jesús uno de los fariseos
que comiese con él; y entrando en casa
del fariseo, se recostó a la mesa. 37 Y he
aquí que se presenta una mujer, que era
conocida en la ciudad como pecadora;
la cual, enterándose que comía en casa
del fariseo, tomó consigo un botecillo de
alabastro lleno de perfume, 38 y puesta
detrás junto a sus pies, llorando, comen-
zó con sus lágrimas a bañarle los pies,
y con los cabellos de su cabeza se los
enjugaba, y le besaba fuertemente los
pies y se los ungía con el perfume. 39 Vien-
do esto el fariseo que le había invitado,
dijo para sí: Ese, si fuera profeta, cono-
ciera quién y qué tal es la mujer que le
toca, cómo es una pecadora. 40 Y res-
pondiendo, díjole Jesús: Simón, tengo
una cosa que decirte. El dijo: Maestro,
di. 41 Un prestamista tenía dos deudo-
res: el uno le debía quinientos denarios,
el otro cincuenta. 42 No teniendo ellos
con qué pagarle, les perdonó a entram-
bos. ¿Quién, pues, de ellos le amará
más? 43 Respondiendo Simón, dijo: En-
tiendo que aquel a quien más perdonó.
El le dijo: Rectamente juzgaste. 44 Y vuel-
to a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esa
mujer? Entré en tu casa, no me diste
agua a los pies; mas ésta bañó mis pies
con sus lágrimas y los enjugó con sus
cabellos. 45 No me diste ósculo; mas ésta,
desde que entré, no cesó de besar fuer-
temente mis pies. 46 No ungiste con óleo
mi cabeza; mas ésta ungió mis pies con
perfume. 47 Por lo cual te digo: le son
perdonados sus muchos pecados, por-
que amó mucho. Mas a quien poco se
perdona, poco ama. * 48 Y dijo a ella:
Quedan perdonados tus pecados. 49 Y
empezaron a decir entre sí los que con
él estaban a la mesa: ¿Quién es éste,
que también perdona pecados? 50 Y dijo
a la mujer: Tu fe te ha salvado; vete
en paz.

Piadosas mujeres. 8,1-3

8 1 Y aconteció luego de esto que re-
corrió él una tras otra las ciudades
y aldeas predicando y anunciando la bue-
na nueva del reino de Dios, y con él
iban los Doce 2 y algunas mujeres que
habían sido curadas de espíritus malos
y enfermedades: María la llamada Mag-
dalena, de la cual habían salido siete
demonios, * 3 y Juana la mujer de Cusa,
procurador de Herodes, y Susana, y otras
muchas, las cuales le servían de sus ha-
beres.

Parábola del sembrador. 8,4-15
(= Mt. 13,1-23 = Mc. 4,1-20)

4 Como concurriese gran muchedum-
bre y viniese a él gente de toda ciudad,
díjoles por vía de parábola: * 5 Salió el
sembrador a sembrar su semilla. Y al
sembrar él, una parte cayó a la vera del
camino, y fue pisoteada, y los pájaros
del cielo se la comieron. 6 Y otra cayó
sobre la peña, y en naciendo, se secó
por no tener humedad. 7 Y otra cayó en
medio de espinas, y brotando juntamente
las espinas, la ahogaron. 8 Y otra cayó
en la tierra buena, y una vez nacida,
dio fruto centuplicado. Esto diciendo, cla-
maba: Quien tenga oídos para oir, es-
cuche.
9 Preguntábanle sus discípulos qué co-

31-35 En esta intencionadísima parábola, la imagen o término de comparación la forman dos grupos de niños dispuestos a jugar: el de los que invitan complacientes y el de los que rehusan malhumorados. Los primeros representan a Juan y a Jesús; los segundos, a ESA GENERACIÓN. La sentencia final es de una ironía finísima. Quiere decir: vosotros, los hijos de la Sabiduría, con esos vuestros dichos *agudos* habéis acreditado a vuestra madre.

47 LE SON PERDONADOS SUS MUCHOS PECADOS, PORQUE AMÓ MUCHO: el sentido obvio de esta declaración es que el amor a Jesu-Cristo es la causa del perdón de los pecados. Verdad consoladora para el que ama a Jesu-Cristo.

8 2 La mención de MARÍA en primer lugar, el sobrenombre singular de LA MAGDALENA y la circunstancia de que HABÍAN SALIDO de ella SIETE DEMONIOS parecen una discreta identificación de esta mujer con la pecadora de quien se acaba de hablar.

4-8 De las muchas parábolas concernientes al reino de Dios que en esta ocasión propuso el divino Maestro, San Lucas sólo conserva en este lugar la del sembrador. Otras dos, las del granito de mostaza y del fermento, las reproduce en otro contexto (13,18-21), tal vez porque entonces las repitió Jesús a otro auditorio.

sa significase la parábola. 10 El dijo: A vosotros os ha sido dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los demás, en parábolas, para que «viendo no vean y oyendo no entiendan» (Is 6, 9-10). *

11 Y esta es la significación de la parábola. La semilla es la palabra de Dios. * 12 Los de la vera del camino son los que la oyeron, mas luego viene el diablo y quita la palabra de su corazón, no sea que, creyendo, se salven. 13 Y los que sobre la peña, son los que, cuando oyen, acogen con gozo la palabra; y éstos no tienen raigambre: los que por un tiempo creen y en tiempo de tentación se retiran. 14 Lo que cayó sobre las espinas, éstos son los que oyeron, y andando, andando, son ahogados por las ansiedades y la riqueza y los placeres de la vida, y no llegan a dar fruto sazonado. 15 Y lo que en la tierra buena, éstos son los que, con corazón bueno y excelente, habiendo oido la palabra, la retienen y llevan fruto con su constancia.

Varias sentencias. 8,16-18
(= Mt. 4,21-25)

16 Nadie hay que, habiendo encendido una lámpara, la cubra con una vasija o la ponga debajo del lecho, sino la pone sobre el candelero, para que los que entren vean la luz. 17 Porque no hay nada escondido que no se haga manifiesto, ni nada secreto que no sea conocido y venga a ser manifiesto. 18 Mirad, pues, cómo oís: porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que parece tener se le quitará.

La madre y los hermanos de Jesús. 8,19-21 (= Mt. 12,46-50 = Mc. 3,31-35)

19 Vinieron a él su madre y sus hermanos, y no podían llegar hasta él a causa del gentío. 20 Y se le avisó que «Tu madre y tus hermanos están allá fuera deseando verte». 21 El, respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la ponen por obra.

La tempestad sosegada. 8,22-25
(= Mt. 8,23-27 = Mc. 4,35-40)

22 Aconteció cierto día que él subió a la barca, y con él sus discípulos, y les dijo: Pasemos a la otra banda del lago. Y se hicieron a la mar. 23 Y mientras navegaban, se durmió. Y se precipitó sobre el lago una tempestad de viento, y se inundaban y zozobraban. 24 Llegándose a él, le despertaron diciendo: Maestro, Maestro, nos vamos a pique. El, despertando, habló con imperio al viento y al oleaje del agua, y se calmaron, y se hizo bonanza. Y les dijo: 25 ¿Dónde está vuestra fe? Y despavoridos, se maravillaron, diciéndose unos a otros: ¿Quién, pues, será éste, que aun a los vientos manda y al agua, y le obedecen?

El endemoniado geraseno. 8,26-39
(= Mt. 8,28-34 = Mc. 5,1-20)

26 Y abordaron a la región de los gerasenos, la cual está de frente a Galilea. * 27 Y en saliendo él a tierra, se encontró con él un hombre salido de la ciudad, que tenía demonios. Y por bastante tiempo no se puso vestido, y no habitaba en casa, sino en los monumentos. 28 Y viendo a Jesús, *prorrumpiendo en gritos*, se postró ante él y a grandes voces dijo: ¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te suplico que no me atormentes. 29 Es que mandaba al espíritu inmundo que saliese de aquel hombre, pues durante muchas temporadas le *había causado arrebatos*, y era atado con cadenas y grillos, con que era custodiado; y rompiendo las ataduras, era empujado por el demonio a los despoblados. 30 Y le preguntó Jesús diciendo: ¿Cuál es tu nombre? El dijo: «Legión». Porque habían entrado muchos demonios en él. 31 Y le rogaban que no les mandase irse al abismo. 32 Había por allí una piara de muchos cerdos que pacían en el monte, y le rogaban que les consintiese entrar en ellos; y se lo consintió. * 33 Saliendo los demonios del hombre, entraron en los cerdos, y se lanzó la piara despeñadero abajo al lago, y se ahogó. 34 Los que los apacentaban, viendo lo acaecido, huyeron y dieron la noticia del hecho en la ciudad y por los

---

10 PARA QUE...: San Lucas abrevia notablemente las palabras de Jesús y las de Isaías, que San Mateo reproduce más extensamente. A la luz de Isaías y de San Mateo, la finalidad expresada hay que atribuirla a los mismos judíos, que cierran los ojos para no ver.

11-18 Esta declaración del Maestro nos enseña el criterio para la interpretación de las parábolas evangélicas: no empeñándose en descubrir sentidos en cualquier pormenor puramente ornamental, ni tampoco reduciéndola a un exiguo núcleo elemental.

26 Una misma región, que en San Mateo se llama «de los gadarenos», es aquí llamada DE LOS GERASENOS, tal vez con relación a la ciudad de Khersa o Kursi, situada al E. del lago.

32 Lo ilegal de esa PIARA justifica plenamente la permisión de Jesús. Ni merecían consideraciones los que luego tan groseramente se portaron.

campos. 35 Salieron a ver lo acaecido, y vinieron a Jesús, y hallaron sentado al hombre de quien habían salido los demonios, vestido y en su sano juicio, a los pies de Jesús, y les entró miedo. 36 Y les contaron los que lo habían visto cómo se vio salvo el endemoniado. 37 Y le rogó toda la muchedumbre de la comarca de los gerasenos que se ausentase de ellos, por el gran miedo de que estaban poseídos. Y él, subiendo a la nave, se volvió. 38 Y le pedía el hombre de quien habían salido los demonios estarse con él; pero le despidió diciendo: 39 Vuelve a tu casa y refiere cuanto ha hecho Dios contigo. Y se fue, y publicaba por toda la ciudad cuanto Jesús había hecho con él.

La hija de Jairo y la hemorroísa. 8,40-56 (= Mt. 9,18-26 = Mc. 5,21-43)

40 Y aconteció que al volver Jesús le acogió la muchedumbre, pues estaban todos aguardándole. 41 Y en esto vino un hombre, por nombre Jairo, que era jefe de la sinagoga, y, postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa, 42 pues tenía una hija única como de doce años, y ésta se estaba muriendo. Y mientras él iba, las turbas le ahogaban.

43 Y una mujer que andaba con flujo de sangre desde hacía doce años, la cual, habiendo gastado en médicos toda su hacienda, por ninguno había podido ser curada, * 44 acercándose por detrás, tocó la franja de su manto, y al instante se paró el flujo de su sangre. * 45 Y dijo Jesús: ¿Quién es el que me ha tocado? Como todos lo negasen, dijo Pedro y los que con él estaban: Maestro, las turbas te están oprimiendo y estrujando. 46 Mas Jesús dijo: Alguien me tocó, pues yo me di cuenta que una energía ha salido de mí. * 47 Viendo la mujer que no había pasado inadvertida, temblando vino y, postrándose ante él, declaró delante de todo el pueblo por qué motivo le había tocado y cómo instantáneamente quedó sana. 48 El le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz.

49 Mientras él estaba todavía hablando, viene uno de casa del jefe de la sinagoga, diciendo: Ha muerto tu hija; no molestes ya al Maestro. * 50 Jesús, habiéndolo oído, le respondió: No temas, cree no más, y será salva. 51 Y habiendo llegado a la casa, no dejó que nadie entrase con él, sino Pedro y Juan y Santiago y el padre de la niña y la madre. 52 Lloraban todos y la plañían. Mas él dijo: No lloréis; no murió, sino duerme. 53 Y se burlaban de él, ciertos de que había muerto. 54 El, tomándola de la mano, alzó la voz, diciendo: Niña, levántate. 55 Y tornó a ella su espíritu, y se levantó al instante. Y mandó que se le diera de comer. 56 Y quedaron fuera de sí sus padres; pero él les ordenó que a nadie dijeran lo acaecido.

Misión de los Doce. 9,1-6 (= Mt. 9,35-38; 10,1-5 = Mc. 6,7-13)

9 1 Habiendo convocado a los doce apóstoles, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para curar enfermedades. 2 Y los envió a predicar el reino de Dios y sanar los enfermos. 3 Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni plata; y no tener dos túnicas de recambio; * 4 y en la casa en que entrareis, allí permaneced y de allí salid. 5 Y cuando quiera que algunos no os acogieren, saliendo de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies para testimonio contra ellos. 6 Y saliendo, recorrían aldea por aldea, evangelizando y curando por doquiera.

Desorientación de Herodes. 9,7-9 (= Mt. 14,1-2 = Mc. 6,14-16)

7 Oyó Herodes el tetrarca todo lo que pasaba, y andaba desorientado, ya que algunos decían que Juan había resucitado de entre los muertos; 8 otros, que Elías había aparecido; otros, que había resucitado algún profeta de los antiguos. 9 Dijo Herodes: A Juan yo lo decapité; ¿quién es éste, de quien oigo decir tales cosas? Y buscaba manera de verle.

---

43 En médicos: rasgo interesante de imparcialidad en el evangelista médico.

44 La franja: era una de las borlas cosidas en las extremidades del manto.

46 Una energía ha salido de mí: expresión popular y pintoresca, que presenta la virtud de hacer milagros como si fuera un flúido que saliese del cuerpo de Jesús.

49-56 Esta resurrección, comparada con la del hijo de la viuda o con la de Lázaro, forma un tipo de narración marcadamente distinto, que desmiente las fantasías de la *Formgeschichte*. En vez de la melancolía y las hondas emociones de Naím o de los estremecimientos y lágrimas de Betania, la nota dominante en la actitud de Jesús es aquí cierta amable jovialidad, que da a la narración un encanto idílico.

9 3 No toméis... y no tener: este cambio de persona revela la manera como San Lucas acoplaba las diversas informaciones que recibía. De ahí resultaban a las veces incoherencias gramaticales, que el evangelista dejaba sin afinar.

Primera multiplicación de los panes. 9,10-17 (= Mt. 14,13-23 = Mc. 6,30-46 = Jn. 6,1-15)

10 Y habiendo vuelto los apóstoles, le
refirieron cuanto habían hecho; y tomán-
dolos consigo, se retiró a solas con ellos
hacia una ciudad llamada Betsaida.* 11 Y
las turbas, al saberlo, le siguieron. Y aco-
giéndolos, les hablaba del reino de Dios,
y a los que tenían necesidad de curación
los sanaba. 12 El día comenzó a declinar.
Y llegándose los Doce, le dijeron: Des-
pide a la turba, para que, yendo a las al-
deas y cortijos del contorno, se alberguen
y hallen provisiones, pues aquí estamos
en un lugar solitario. 13 Díjoles: Dadles
de comer vosotros. Ellos dijeron: No te-
nemos más que cinco panes y dos peces;
si ya no es que vamos nosotros y compra-
mos vituallas para todo este pueblo.
14 Porque eran como unos cinco mil hom-
bres. Y dijo a sus discípulos: Hacedlos
recostar por ranchos como de cincuenta
cada uno. 15 Y lo hicieron así, y los hicie-
ron recostar a todos. 16 Y habiendo to-
mado los cinco panes y los dos peces,
alzando los ojos al cielo, los bendijo y
partió, y los iba dando a los discípulos
para que los sirviesen a la turba. 17 Y co-
mieron y se saciaron todos, y se recogió
lo que les había sobrado de los pedazos,
doce canastos.

Confesión de Pedro. 9,18-20 (= Mt. 16,13-19 = Mc. 8,27-29)

18 Y aconteció que, estando él orando
a solas, se hallaban con él los discípulos,
y les preguntó diciendo: ¿Quién dicen las
turbas que soy? 19 Ellos, respondiendo,
dijeron: Juan el Bautista; otros, Elías;
otros, que algún profeta de los antiguos
ha resucitado. 20 Díjoles: ¿Y vosotros
quién decís que soy? Pedro, respondien-
do, dijo: El Mesías de Dios.*

Primer anuncio de la pasión. 9,21-22 (= Mt. 16,20-23 = Mc. 8,30-33)

21 Y él, con órdenes terminantes, les
mandó que a nadie dijeran esto, 22 di-
ciendo: El Hijo del hombre tiene que
padecer muchas cosas y ser desechado
por los ancianos, y sumos sacerdotes, y
escribas, y ser entregado a la muerte y al
tercer día resucitar.

Necesidad de la abnegación. 9,23-27 (= Mt. 16,24-28 = Mc. 8,34-39)

23 Y decía a todos: Si alguno quiere
venir en pos de mí, niéguese a sí mismo
y tome a cuestas su cruz cada día y sí-
game. 24 Porque quien quisiere poner a
salvo su vida, la perderá; mas quien per-
diere su vida por mí, éste la salvará.
25 Pues ¿qué provecho saca el hombre ga-
nando el mundo entero, pero perdién-
dose o perjudicándose a sí mismo? 26 Por-
que quien se avergonzare de mí y de mis
palabras, de él se avergonzará el Hijo del
hombre cuando viniere en su gloria y en
la de su Padre y de los santos ángeles.
27 Y os digo de verdad: hay algunos de
los que aquí están que no gustarán la
muerte sin que antes vean el reino de
Dios.*

Transfiguración de Jesús. 9,28-36 (= Mt. 17,1-13 = Mc. 9,1-12)

28 Y aconteció después de estos razo-
namientos, como unos ocho días, que,
habiendo tomado consigo a Pedro y Juan
y Santiago, subió al monte para orar.*

10-17 La primera multiplicación de los panes es el único milagro narrado por todos cuatro evangelistas. El cotejo de esta cuádruple narración es altamente instructivo. La de Mateo es concisa, de trazos vigorosos; la de Marcos, difusa y pintoresca; la de Juan, la más pormenorizada y dramática; todas tres son de testigos presenciales: ninguna depende de la otra. La de Lucas, en cambio, templada, culta, redondeada. Con estas discrepancias literarias contrasta la uniformidad histórica: absoluta identidad sustancial con variedades accidentales.

20 El Mesías: sobre la mesianidad de Jesús recaía directamente la confesión de Pedro. El silencio de Lucas sobre la promesa del primado hecha a Pedro se explica sin dificultad, sin que este silencio comprometa la historicidad del hecho. Primeramente, la terminante prohibición de Jesús, que sigue inmediatamente, comprende también la promesa del primado, que no podía descubrirse sin revelar la mesianidad de Jesús. El conocimiento del hecho no salió, por tanto, del círculo de los Doce. En segundo lugar, es muy natural que Pedro, por modestia, al constituir la catequesis oral, callase lo que redundaba en propia alabanza. Según esto, Lucas no pudo conocer el hecho de la promesa, ni por la catequesis oral, que no la contenía, ni por otros informadores, que, fuera de los Doce, tampoco la conocían. Por fin, cuando se escribió el tercer Evangelio, después del año 60, hacía ya más de treinta años que Pedro actuaba como jefe supremo de la Iglesia. Convencidos todos de que esta autoridad la había Pedro recibido del Maestro, no se preocupaban por saber cómo y cuándo la había recibido.

27 Esta declaración, al referirse, probablemente, a lo que sigue, caracteriza la transfiguración como una manifestación del reino de Dios.

28-36 Esta narración de Lucas es más completa y más profunda que las paralelas de Mateo y Marcos, a las cuales añade interesantes pormenores. El tiempo, respecto de lo que precede, fué como unos ocho días después. La blancura de los vestidos era relampagueante. De los discípulos se dice que, dormidos primero, despertados después, vieron la gloria de Jesús. Pero los

29 Y mientras estaba orando, el aspecto
de su faz parecía otro, y su vestidura se
paró blanca, relampagueante. 30 Y he aquí
que dos varones hablaban con él, los cua-
les eran Moisés y Elías, 31 que, aparecien-
do circundados de gloria, trataban del
tránsito de Jesús, que él iba a realizar en
Jerusalén. 32 Pedro y sus compañeros es-
taban cargados de sueño; mas despertan-
do a la mitad de su sueño, vieron la glo-
ria de Jesús y a los dos varones que con
él estaban. 33 Y aconteció que, al retirar-
se ellos de él, dijo Pedro a Jesús: Maes-
tro, linda cosa es estarnos aquí. Y vamos
a hacer tres tiendas: una para ti, una para
Moisés y una para Elías. No sabiendo lo
que se decía. 34 Y habiendo él dicho esto,
se formó una nube y los cubría, y se lle-
naron de miedo al entrar en la nube. 35 Y
se dejó oir una voz de la nube, que decía:
Este es mi Hijo, el elegido: escuchadle.
36 Y al dejarse oír la voz, se halló Jesús
solo. Y ellos se callaron, y a nadie por
aquellos días contaron nada de lo que ha-
bían visto.

El niño lunático. 9,37-43 (= Mt. 17,14-20 = Mc. 9,13-28)

37 Y aconteció al día siguiente que, ha-
biendo ellos bajado del monte, vino al
encuentro de él gran muchedumbre. *
38 Y de pronto un hombre de entre la
turba se puso a dar voces, diciendo:
Maestro, te ruego que mires a este hijo
mío, porque es el único que tengo; *
39 y mira, se apodera de él un espíritu,
y en seguida grita, y le retuerce entre es-
pumarajos, y a duras penas se va de él,
dejándole magullado. 40 Y rogué a tus
discípulos que lo echasen, y no pudieron.
41 Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh gene-
ración incrédula y perversa!, ¿hasta cuán-
do estaré con vosotros y os soportaré?
Trae acá tu hijo. 42 Y al tiempo mismo
en que él se acercaba, le estrelló el demo-
nio contra el suelo y le dio una violenta
sacudida; mas Jesús habló imperiosamen-
te al espíritu inmundo, y sanó al niño y
se lo entregó a su padre. 43 Y todos que-
daban atónitos ante la grandeza de Dios.

Nuevo anuncio de la pasión. 9,43-45 (= Mt. 17,21-22 = Mc. 9,29-31)

Y maravillándose todos por todas las
cosas que hacía, dijo a sus discípulos:
44 Clavad vosotros en vuestros oídos es-
tas palabras; porque el Hijo del hom-
bre va a ser entregado en manos de los
hombres. 45 Y ellos no entendían esta pa-
labra, y estaba cubierta con un velo para
ellos, de suerte que no alcanzaban su sen-
tido; y tenían miedo de preguntarle sobre
esta palabra.

El mayor. 9,46-48 (= Mt. 18,1-5 = Mc. 9,32-36)

46 Y entró en ellos un pensamiento so-
bre quién de ellos sería el mayor. 47 Mas
Jesús, conociendo el pensamiento de su
corazón, tomando por la mano a un ni-
ño, lo puso cabe sí, 48 y dijo a ellos:
Quien recibiere a este niño en mi nom-
bre, a mí me recibe, y quien a mí me re-
cibiere, recibe al que me envió. Porque
el que es más pequeño entre vosotros,
éste es grande.

El exorcista extraño. 9,49-50 (= Mc. 9,37-40)

49 Tomando Juan la palabra, dijo:
Maestro, vimos a uno lanzando demonios
en tu nombre y se lo estorbamos, pues no
anda con nosotros. * 50 Díjole Jesús: No
se lo estorbéis, pues quien no está con-
tra vosotros, por vosotros está.

En Samaria: mala acogida. 9,51-56

51 Y aconteció que, cuando se cumplían
los días de su partida de este mundo, to-
mó Jesús la firme resolución de encami-
narse a Jerusalén. * 52 Y envió mensaje-

---

dos rasgos más importantes son la oración y el TRÁNSITO DE JESÚS, QUE ÉL IBA A REALIZAR EN JERUSALÉN: oración transfigurante, transfiguración de gloria contrapuesta a otra transfiguración de dolor.

37 AL DÍA SIGUIENTE: este rasgo, unido a otros, da a entender que la transfiguración fué durante la noche.

38-43 San Lucas ha conservado dos rasgos profundamente humanos. Al principio el padre del niño ruega por él, PORQUE, dice, ES EL ÚNICO QUE TENGO. Al fin, Jesús, después de sanarle, SE LO ENTREGÓ A SU PADRE.

49-50 Nuevo contraste entre la mezquindad de los discípulos y la amplitud de miras del Maestro. QUIEN NO ESTÁ CONTRA VOSOTROS, POR VOSOTROS ESTÁ: esta sentencia, confrontada con la otra: «Quien no está conmigo, contra mí está» (11,23), muestra que, según las circunstancias, para estar con alguno y declararse por él, unas veces será necesario ponerse a su lado, otras bastará no situarse frente a él.

51 SU PARTIDA...: literalmente «su asunción», término equivalente a «tránsito» (9,31). || TOMÓ LA FIRME RESOLUCIÓN: literalmente «afirmó (=puso firme) su rostro». Estas dos expresiones insólitas y solemnes indican que, en los planes de Jesús, el largo viaje que emprende tiene algo de definitivo: va a morir.

ros delante de sí. Y puestos en camino,
entraron en una aldea de samaritanos
para disponerle alojamiento.* 53 Y no le
acogieron, porque su aspecto era de quien
iba a Jerusalén. 54 Viéndolo los discípu-
los Santiago y Juan, dijeron: Señor, ¿quie-
res que digamos que baje fuego del cielo
y los consuma?* 55 Vuelto a ellos, les re-
prendió, diciendo: No sabéis de qué es-
píritu sois;* 56 porque el Hijo del hom-
bre no vino a perder las almas de los hom-
bres, sino a salvarlas. Y se marcharon a
otra aldea.

Vocación de tres discípulos. 9,57-62 (= Mt. 8,18-22)

57 Y mientras iban de camino, díjole
uno: Te seguiré adondequiera que par-
tas.* 58 Y le dijo Jesús: Las zorras tienen
madrigueras, y las aves del cielo guari-
das; mas el Hijo del hombre no tiene
dónde reclinar la cabeza.
59 Y dijo a otro: Sígueme. Mas él dijo:
Señor, permíteme que primero vaya a en-
terrar a mi padre. 60 Pero le dijo: Deja los
muertos enterrar sus muertos; pero tú
marcha a anunciar el reino de Dios.
61 Dijo también otro: Te seguiré, Se-
ñor; mas primero permíteme irme a des-
pedir de los de mi casa. 62 Pero le dijo
Jesús: Nadie que puso su mano en el
arado y mira hacia atrás es a propósito
para el reino de Dios.

En la Perea: misión de los setenta y dos discípulos. 10,1-12

10 1 Y tras esto designó el Señor tam-
bién a otros setenta y dos, y los en-
vió de dos en dos delante de sí a toda ciu-
dad y lugar adonde él había de ir.* 2 Y les
decía: La mies es mucha, y los obreros,
pocos; rogad, pues, al Señor de la mies
que mande obreros a su mies. 3 Id; mirad
que os envío como corderos en medio de
lobos. 4 No llevéis bolsa, ni alforja, ni za-
patos, y a nadie saludéis por el camino.
5 Y en la casa en que entrareis, primero
decid: «Paz a esta casa». 6 Y si allí hu-
biere un hijo de paz, reposará sobre él
vuestra paz; si no, retornará sobre vos-
otros. 7 Y en esa misma casa quedaos, co-
miendo y bebiendo de lo que allí hubiere,
porque digno es el obrero de su salario.
No os paséis de una casa a otra. 8 Y en
cualquiera ciudad en que entrareis y os
recibieren, comed lo que os presenten,
9 curad a los enfermos que hubiere en
ella y decidles: «Está ya cerca de vosotros
el reino de Dios». 10 Y en la ciudad en que
entrareis y no os recibieren, saliendo a
sus plazas, decid: 11 «Hasta el polvo que
se nos ha pegado de vuestra ciudad a
nuestros pies lo sacudimos sobre vos-
otros; sabed, empero, que está cerca el
reino de Dios». 12 Os aseguro que en
aquel día se usará menos rigor con So-
doma que con aquella ciudad.

Reproches a las ciudades incrédulas. 10,13-16 (= Mt. 11,20-24)

13 ¡Ay de ti, Corozaín! ¡Ay de ti, Bet-
saida! Que si en Tiro y Sidón hubieran
sido hechos los prodigios obrados en vos-
otras, tiempo habría que en cilicio y ce-
niza, sentados en el suelo, hicieran peni-
tencia.* 14 Pues bien, con Tiro y con Si-
dón se usará menos rigor en el juicio que
con vosotras. 15 Y tú, Cafarnaúm, ¿por
ventura *serás exaltada hasta el cielo? Has-
ta el infierno serás hundida* (Is 14,13-15).
16 El que a vosotros oye, a mí me oye;
y el que a vosotros desecha, a mí me
desecha; mas el que a mí me desecha, des-
echa al que me envió.

---

52 Envió mensajeros: esta circunstancia y otras que siguen prueban que este viaje no pudo ser el que hizo de incógnito a la fiesta de los Tabernáculos (Jn. 7,10), que además distaba mucho de la Pascua siguiente. Hubo de ser, por tanto, el que hizo a la fiesta de las Encenias (Jn. 10,22). Los tres meses que faltan aún para la Pascua se llenan bien con los episodios narrados en los diez capítulos siguientes.

54 Que baje fuego del cielo...: alusión al hecho de Elías (2 Re. 1,10-14). La mayoría de los códices añaden: «Como también lo hizo Elías».

55-56 No sabéis...: esta bellísima sentencia del Maestro omítenla generalmente los críticos. Es cierto que la utilizó Marción para probar la antítesis entre el A. y el N. T.; pero es más verosímil que por esto la suprimiesen algunos meticulosos que no que la inventase Marción.

57-62 Las dos primeras de estas vocaciones las sitúa Mateo en otro contexto; la tercera es propia de Lucas. De ahí que su cronología es algo insegura.

10 1-12 Hace el Maestro a los setenta y dos discípulos sustancialmente las mismas recomendaciones hechas anteriormente a los doce apóstoles (9,1-6). Debemos a la diligencia de Lucas este y tantos otros episodios, omitidos por Mateo y Marcos por ser en gran parte una repetición hecha como de pasada de lo mismo que de asiento había hecho Jesús en Galilea.

13-16 No es del todo segura la cronología de estas querellas de Jesús, situadas por Mateo (11,21-23) en otro contexto. Varios indicios, empero, dan mayor probabilidad a la cronología de Mateo. Como el v.16 lógicamente empalma con el 12, los vv.13-15 son un paréntesis motivado por la mención de Sodoma.

Vuelta de los discípulos. 10,17-20

17 Volvieron los setenta y dos muy contentos, diciendo: Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre. 18 Díjoles: Contemplaba yo a Satanás caer del cielo como un rayo. * 19 Ved que os he dado potestad de caminar sobre serpientes y escorpiones y contra toda la potencia del enemigo, y nada podrá dañaros; 20 mas no os gocéis en eso, que los espíritus se os someten; sino gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Júbilos del Corazón de Jesús. 10,21-24 (= Mt. 11,25-30; 13,16-17)

21 En aquella hora sé estremeció de gozo en el Espíritu Santo y dijo: Bendígote, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque encubriste esas cosas a los sabios y prudentes y las descubriste a los pequeñuelos. Bien, Padre, que así ha parecido bien en tu acatamiento. * 22 Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y ninguno conoce quién es el Hijo sino el Padre, y quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien quisiere el Hijo revelarlo. 23 Y vuelto a los discípulos en particular, les dijo: Dichosos los ojos que ven lo que veis. 24 Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que veis, y no lo vieron, y oir lo que oís, y no lo oyeron.

Parábola del buen samaritano. 10,25-37

25 Y he aquí que un legista se levantó, y con el fin de tentarle dijo: Maestro, ¿qué haré para entrar en posesión de la vida eterna? * 26 El le dijo: En la ley, ¿qué está escrito? ¿Cómo lees? 27 El, respondiendo, dijo: «Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza, y con toda tu mente», y «a tu prójimo como a ti mismo» (Dt 6,5; Lev 19,18). 28 Díjole: Muy bien respondiste: «Haz esto y vivirás» (Lev 18,5). 29 El, queriendo justificarse, dijo a Jesús: Y ¿quién es mi prójimo? 30 Tomando la mano Jesús, dijo: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de salteadores, los cuales le despojaron, y después de cargarle de golpes se marcharon, dejándole medio muerto. * 31 Por casualidad, un sacerdote bajaba por el mismo camino, y habiéndole visto, dio un rodeo y pasó de largo. 32 De la misma manera también un levita, habiendo venido por aquel lugar y vístole, dio un rodeo y pasó de largo. 33 Pero un samaritano que iba de viaje llegó cerca de él, y así que lo vio se le enterneció el corazón, * 34 y llegándose, le vendó las heridas después de echar en ellas aceite y vino; y colocándole encima de su propio jumento, le llevó a la hospedería y le cuidó. 35 Y al día siguiente, sacando dos denarios, los dio al hospedero, y le dijo: Cuídale, y lo que gastares de más, a mi vuelta yo te lo abonaré. 36 ¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo del que cayó en manos de los salteadores? 37 El dijo: El que usó de misericordia con él. Díjole Jesús: Anda y haz tú de la misma manera. *

En Betania: Marta y María. 10,38-42

38 Mientras iban de camino, entró él en cierta aldea, y una mujer, por nombre Marta, le dio hospedaje en su casa. *

---

18 Las palabras del Maestro no deben interpretarse como un frenazo a la soberbia o vanagloria de los discípulos (que no asoma por ningún lado), sino una revelación del sentido profundo encerrado en la sujeción de los demonios al nombre de Jesús: la victoria de Cristo sobre Satanás.

21-24 De las tres estrofas de que constan estos *Júbilos* en Mateo (11,25-30), Lucas conserva las dos primeras: la doxología al Padre y la revelación de su propia divinidad; la amorosa invitación, que forma la tercera estrofa, la omite. Además de esta omisión, son propios de Lucas el preludio (21), expresión del GOZO DE JESÚS EN EL ESPÍRITU SANTO, y el epílogo (23-24), declaración de la bienaventuranza de los que le ven y le oyen.

25-29 Este vivo diálogo está matizado de finísima ironía. El incauto legista queda envuelto en la misma red en que él quería envolver al Maestro. Para sincerarse de haber preguntado inútilmente, sale con otra pregunta más ociosa todavía, pero que da pie al Maestro para la maravillosa parábola del buen samaritano.

30 JERICÓ: la costumbre de Jesús de aludir en su enseñanza a las circunstancias permite suponer fundadamente que el encuentro con el legista fue no lejos de Jericó.

33 UN SAMARITANO: nada tan humillante para un presumido legista como tener que recibir lecciones de un aborrecido samaritano

37 EL QUE USÓ DE MISERICORDIA: con este rodeo tiene que confesar el legista que uno cuyo nombre abominable no puede pronunciar es el que le ha enseñado lo que él no sabía o fingía no saber. Atendido sólo su sentido obvio, ya la parábola resulta intencionadísima. ¿Tuvo además otra intención más honda? No hacía mucho, los judíos, creyendo denigrar a Jesús con el ultraje más afrentoso, le llamaron samaritano (Jn 8,48). ¿Aludió ahora Jesús a este ultraje? No es inverosímil.

38 LA ALDEA de que se habla es Betania, distante de Jerusalén unos dos kilómetros. Con esta indicación es posible reconstruir el probable [illegible]

39 Esta tenía una hermana llamada María,
la cual, sentada a los pies del Señor,
escuchaba sus palabras. * 40 Pero Marta
andaba muy afanada con los muchos
quehaceres del servicio. Y presentándose,
dijo: Señor, ¿nada te importa que mi
hermana me haya dejado sola con todo
el servicio? Dile, pues, que venga a ayu-
darme. 41 Y respondiendo, le dijo el Se-
ñor: Marta, Marta, te inquietas y te azo-
ras atendiendo a tantas cosas, 42 cuando
una sola es necesaria; con razón María
escogió para sí la mejor parte, la cual no le
será quitada.

Modo de orar y eficacia de la oración. 11,1-13

11 1 Y aconteció que, estando él en
cierto lugar orando, como hubo
acabado, le dijo uno de sus discípulos:
Señor, enséñanos a orar, lo mismo que
Juan enseñó a sus discípulos. * 2 Díjoles:
Cuando os pongáis a orar, decid: «Padre,
santificado sea tu nombre; venga tu rei-
no; * 3 el pan de nuestra subsistencia dá-
noslo cada día; 4 y *perdónanos nuestros*
pecados, porque también nosotros perdo-
namos a todo el que nos debe; y no nos
metas en la tentación».
5 Y les dijo: ¿Quién habrá de vosotros
que tenga un amigo, y le viene éste a me-
dia noche y le dice: «Amigo, préstame tres
panes, * 6 porque un amigo mío llegó de
viaje a mi casa y no tengo qué presentar-
le»; 7 y él, desde dentro respondiendo,
dice: «No me des fastidio; ya la puerta
se ha cerrado, y mis muchachos, lo mismo
que yo, están en cama; no puedo levan-
tarme para dártelos»...? 8 Os digo que
si no se levanta y se los da por ser su
amigo, a lo menos por su descaro se
levantará y le dará cuantos necesite. 9 Y
yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y
hallaréis; llamad a golpes, y se os abrirá;
10 porque todo el que pide recibe, y el
que busca halla, y al que llama a golpes,
se le abre. 11 Y ¿a quién de vosotros, que
sea padre, le pedirá su hijo un pan...,
por ventura le dará una piedra? O tam-
bién un pescado..., ¿por ventura en vez
de pescado le dará una serpiente? 12 O si
le pide un huevo, ¿por ventura le dará
un escorpión? 13 Si, pues, vosotros, malos
como sois, sabéis dar buenos regalos a
vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre
celestial dará desde el cielo el Espíritu
Santo a los que se lo pidieren?

El demonio mudo: calumnia de los adversarios. 11,14-23

14 Y lanzaba un demonio, y éste era
mudo. Y sucedió que, salido el demonio,
habló el mudo; y se maravillaron las
turbas. * 15 Mas algunos de entre ellos
dijeron: En virtud de Belzebú, príncipe
de los *demonios, lanza los demonios.*
16 Otros, con ánimo de tentarle, requerían
de él una señal procedente del cielo. 17 El,
entendiéndoles los pensamientos, les dijo:
Todo reino dividido contra sí mismo es
devastado, y cae casa sobre casa. 18 Y si
también Satanás se dividió contra sí mis-
mo, ¿cómo se sostendrá su reino? Pues
que decís que en virtud de Belzebú lanzo
yo los demonios. 19 Y si yo en virtud de
Belzebú lanzo los demonios, ¿vuestros
hijos en virtud de quién los lanzan? Por
esto ellos serán vuestros jueces. 20 Mas
si con el dedo de Dios lanzo los demonios,
luego llegó a vosotros el reino de Dios.

---

rechazado por los samaritanos, tomó el camino de la Perea, pasó el río cerca de Jericó, y se halla ya a las puertas de Jerusalén.

39-42 Esta íntima escena de familia es un sedante de las inquietudes y azoramientos humanos. Es proverbial entre los escritores ascéticos considerar a Marta como tipo de la vida activa, y a María como tipo de la vida contemplativa. La tan discutida identificación de María la hermana de Marta con la Magdalena y la anónima pecadora no ofrece serias dificultades.

11 1 En cierto lugar: la iglesia «Pater noster», existente en el monte Olivete, señala el lugar tradicional en que Jesús, en esta ocasión, enseñó la oración dominical. Jesús ha llegado a Jerusalén para celebrar la fiesta de la Dedicación.

2-4 La fórmula conservada por Lucas es más breve que la transmitida por Mateo (6,9-13). La brevedad puede explicarse porque el evangelista o su informador quisieron dar la sustancia más bien que la fórmula precisa.

5-13 La estructura de esta instrucción es muy original. Consta de dos parábolas, seguidas de sus correspondientes moralejas. En la primera, la imagen parabólica comienza por una interrogación inacabada (5-7), equivalente a una condicional, y termina con una afirmación (8). En la segunda, la imagen se compone de una serie de interrogaciones mixtas o heterogéneas (11-12), resumidas luego en una condicional *(13a)*. La palabra del Maestro, popular, movida y *pintoresca, sería, sin* duda, más diáfana en el original. Al traducirla al griego, o Lucas o su informador, la enturbiaron algo.

14-23 Es incierta la identidad o la distinción entre este relato y el correspondiente de Mateo (12,22-30). A favor de la identidad puede alegarse la semejanza entre ambos pasajes; a favor de la distinción, la ceguera del endemoniado en Mateo y la diversidad del contexto. Pero ni unas ni otras razones son decisivas. Más fuerza tiene, a favor de la distinción, la repetición de milagros semejantes obrados por Jesús. Y una vez supuesta la repetición del milagro, es natural que los fariseos repitiesen su explicación diabólica y que el Maestro la refutase.

21 Si el hombre valiente, bien armado, de-
fiende el atrio de su casa, seguro queda
cuanto posee; 22 mas cuando uno más
fuerte que él sobreviene y le vence, le
quita toda su armadura en que confiaba y
reparte sus despojos. 23 Quien no está
conmigo, contra mí está; y quien no allega
conmigo, desparrama.

Lo postrero, peor que lo primero.
11,24-36 (= Mt. 12,43-45)

24 Cuando el espíritu inmundo ha salido
del hombre, anda vagando por lugares
áridos buscando reposo, y no hallándolo,
dice: Me volveré a mi casa de donde salí.
25 Y llegando la halla barrida y aderezada.
26 Vase entonces y toma consigo otros
siete espíritus peores que él, y entrando
se establecen allí; y resultan las postrime-
rías de aquel hombre peores que los prin-
cipios.

Bienaventurada la Madre de Jesús.
11,27-28

27 Aconteció que, diciendo él estas co-
sas, alzando la voz una mujer de entre la
turba, le dijo: Bienaventurado el seno que
te llevó y los pechos que mamaste. 28 El
dijo: Bienaventurados más bien los que
escuchan la palabra de Dios y la guar-
dan. *

La señal de Jonás. 11,29-32
(= Mt. 12,38-42)

29 Y como las turbas se apiñasen, co-
menzó a decir: Esta generación es gene-
ración perversa; busca una señal, y otra
señal no se le dará sino la señal de Jonás. *
30 Porque como Jonás fue señal para los
ninivitas, así lo será también el Hijo del
hombre para esta generación. 31 La reina
del Mediodía se alzará en el juicio contra
los hombres de esta generación y los
condenará; porque vino de los últimos
confines de la tierra para oir la sabiduría
de Salomón; y mirad que hay algo más
que Salomón aquí. 32 Los ninivitas se
alzarán en el juicio contra esa generación
y la condenarán, porque hicieron peni-
tencia a la predicación de Jonás; y mirad
que hay algo más que Jonás aquí.

El ojo, lámpara del cuerpo. 11,33-36

33 Nadie que enciende la lámpara la
pone en sitio oculto o debajo de la medida,
sino sobre el candelero, para que los que
entran vean la luz. * 34 La lámpara del
cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo fuere
bueno, también todo tu cuerpo quedará
iluminado; mas cuando fuere malo, tam-
bién tu cuerpo quedará en tinieblas. *
35 Mira, pues, no sea que la luz que hay
en ti sea oscuridad. 36 Si, pues, todo tu
cuerpo está iluminado, sin tener parte
alguna oscura, estará enteramente ilumi-
nado, como cuando la lámpara te ilumina
con su fulgor.

Convidado por un fariseo, reprende a los fariseos y escribas. **11,37-54**

37 Mientras hablaba, le invita un fariseo
a comer en su casa. Y habiendo entrado,
se puso a la mesa. 38 Mas el fariseo, vién-
dolo, se extrañó de que antes de la comida
hubiese omitido las abluciones. 39 Díjole
el Señor: Ahora, vosotros, fariseos, lim-
piáis lo exterior de la copa y del plato;
mas vuestro interior está repleto de rapiña
y perversidad. * 40 Insensatos, quien hizo
lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro?
41 *Pero sí, de lo que hay dad limosna,* y
sin más, todo queda limpio para vos-
otros. * 42 Mas ¡ay de vosotros, fariseos,
que dais el diezmo de la hierbabuena,

28 La sentencia del Maestro, más que correctivo del dicho de la buena mujer, es un tácito encomio de su bendita Madre, que, mejor que nadie, escuchó y guardó la palabra de Dios (1,38; 2,19; 2,51).

29-32 Responde el Maestro a la demanda formulada anteriormente (16). || LA SEÑAL DE JONÁS: *se declara a Jonás tipo o figura de la resurrección de Cristo.* || ALGO MÁS QUE SALOMÓN..., QUE JONÁS: velada declaración de su mesianidad y divinidad.

33 Esta diminuta parábola, tan expresiva, la había enunciado ya el Maestro dos veces: en el sermón del monte (Mt 5,15) y después de propuesta la parábola del sembrador (Mc 4,21 = Lc 8,16). Y es fácil que la repitiera en otras varias ocasiones. Es muy importante entender que los dones de Dios son para iluminar y no para lucirlos ni para tenerlos baldíos.

34-36 El pensamiento es: si el ojo interior ve bien, si ve y aprecia las cosas como son, toda la vida del hombre queda iluminada.

39-52 Este pasaje es sustancialmente idéntico a Mt 23,1-36. En el supuesto, generalmente admitido, de que en Mt estas invectivas estén en su propio lugar, surge la duda: ¿lanzó Jesús dos veces estas invectivas o bien Lucas las anticipó? En principio podría admitirse esta anticipación; pero en Lucas estas invectivas están tan estrechamente ligadas con el contexto que antecede y que sigue, que resulta demasiado violento considerarlas como palabras dichas en otra ocasión.

41 Ha sido muy ponderada la dificultad de esta sentencia. Tal vez la interpretación, sustancialmente acorde, de Maldonado y de Toledo simplifique la dificultad. Según ellos dice Jesús: a las rapiñas sustituya la limosna; en vez de robar lo ajeno dad de lo vuestro a los pobres; semejante limosna purificará vuestro interior, con lo cual todo quedará limpio para vosotros. Lo que luego dice el Maestro (42), que los fariseos pasaban POR ALTO LA JUSTICIA Y EL AMOR DE DIOS, da a enten-

de la ruda y de toda clase de hortalizas, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios! Esto es lo que convenía hacer, y aquello no omitirlo. 43 ¡Ay de vosotros, fariseos, que ambicionáis el primer asiento en las sinagogas y las salutaciones en las plazas! 44 ¡Ay de vosotros, porque sois como los sepulcros disimulados, y los hombres pasan por encima sin saberlo!

45 Tomando la palabra uno de los legistas, le dice: Maestro, diciendo eso también a nosotros nos ultrajas. 46 El dijo: ¡Ay también de vosotros los legistas!, que abrumáis a los hombres con cargas insoportables, y vosotros ni con uno de vuestros dedos tocáis las cargas. 47 ¡Ay de vosotros!, que edificáis los sepulcros de los profetas, y fueron vuestros padres quienes los mataron. 48 Conque testigos sois y aprobáis las obras de vuestros padres, porque ellos los mataron, y vosotros levantáis los edificios. 49 Por eso mismo dijo la Sabiduría de Dios: «Enviaré a ellos profetas y apóstoles, y de ellos matarán y perseguirán, * 50 para que la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo sea demandada a esta generación: 51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, el que pereció entre el altar de los holocaustos y el santuario». Sí, os lo digo, será demandada a esta generación. 52 ¡Ay de vosotros los legistas, porque os alzasteis con la llave de la ciencia!; vosotros no entrasteis, y a los que entraban se lo estorbasteis.

53 Desde entonces, como él hubo salido, comenzaron los escribas y fariseos a urgirle implacablemente 54 y tirarle de la lengua sobre muchos puntos, tendiéndole lazos para coger algo de sus labios.

Hipocresía de los fariseos. 12,1-12

12 1 En esto, como se hubiesen aglomerado millares y más millares de gente, hasta el punto de pisotearse unos a otros, comenzó a decir, a sus discípulos en primer lugar: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. * 2 Nada hay encubierto que no se descubra ni nada oculto que no se conozca. 3 Por lo cual, cuanto dijisteis en la oscuridad será oído en la luz, y lo que hablasteis al oído en las recámaras, se pregonará desde lo alto de los terrados. 4 Y a vosotros, mis amigos, os digo: no tengáis miedo de los que matan el cuerpo y tras eso no tienen poder para más. 5 Os voy a mostrar a quién habéis de temer; temed a aquel que después de matar tiene poder para lanzar a los infiernos. Sí, os digo, temed a éste. 6 ¿Por ventura no se venden cinco gorriones por dos cuartos? Y ni uno de ellos está olvidado en el acatamiento de Dios. 7 Pero también los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis: valéis más que muchos gorriones. 8 Os digo además: todo aquel que se declarare por mí delante de los hombres, también el Hijo del hombre se declarará por él delante de los ángeles de Dios; 9 pero el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios. 10 Y todo el que hablare contra el Hijo del hombre, se le perdonará; mas al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no se le perdonará. 11 Cuando os conduzcan a las sinagogas y ante los magistrados y autoridades, no os preocupéis cómo o con qué razones os defenderéis o qué diréis; 12 porque el Espíritu Santo os enseñará en aquella hora lo que hay que decir.

der que la limosna por él recomendada debe estar basada en la justicia y movida por la caridad. Y es cierto que así entendida purifica el corazón. Esto es precisamente lo que hará Zaqueo, y el Señor alabará en él (19,8-9). Por lo demás, esta sentencia o recomendación se repite frecuentemente en la Escritura (Tob 4,11; 12,19; Ec 3,15; 3,33; 29,15; Dan 4,24; Lc 16,9; Ac 10,4).

49 Dijo la Sabiduría de Dios: «Enviaré...»: el sentido superficial, que pudieron entender los escribas, parece ser: «Dios en su sabiduría concibió y expresó el designio de enviar...» Pero el sentido es más hondo. Esta manifestación de los designios de Dios no es otra que la palabra misma de Jesús, que ahora revela (y tal vez ya antes había revelado) los designios de la sabiduría de Dios. Hay más. La expresión correspondiente en Mateo (23,34) es: «Yo envío a vosotros...» Según esto, Cristo no sólo revela los designios de Dios, sino que él mismo es quien los ha concebido. Al fin él es, por especial apropiación, la «Sabiduría de Dios» (1 Cor 1,24).

12 1-12 Este razonamiento es un toque de alarma contra la hipocresía. La redacción abreviada de Lucas, si no pone de relieve su cohesión interna, permite vislumbrarla. Se divide en dos secciones (1-3,4-12). La primera previene contra la hipocresía, señalando la impotencia de sus conatos por encubrir la verdad. La segunda es una serie de cinco avisos, más o menos directamente relacionados con el temor de Dios. Primero (4-5): no temer a los hombres. Segundo (6-7): providencia de Dios. Tercero (8-9): necesidad de declararse por Cristo. Estos tres avisos se hallan en Mateo seguidos por el mismo orden (10,28-33). Los dos últimos, más desligados, tienen relación con el Espíritu Santo. El cuarto (10 = Mt 12,32) es una amenaza contra la blasfemia. El quinto (11-12 = Mt 10,19-20) promete la asistencia del Espíritu Santo en las ocasiones críticas.

Parábolas del rico necio, de los siervos vigilantes y del administrador fiel. 12,13-48

13 Díjole uno de la turba: Maestro, di
a mi hermano que reparta conmigo la
herencia. 14 El le dijo: Hombre, ¿quién
me ha constituido juez o repartidor so-
bre vosotros? 15 Y dijo a ellos: Atended
y guardaos de toda codicia; porque aun
cuando uno ande sobrado, no pende su
vida de los bienes que posee. 16 Y les
propuso una parábola, diciendo: Había
un hombre rico, cuyos campos rindieron
abundantes frutos. 17 Y razonaba consigo
mismo, diciendo: ¿Qué haré, pues no
tengo dónde recoger mis frutos? 18 Y di-
jo: Esto haré: derribaré mis graneros y
los edificaré mayores, y recogeré allí to-
das mis cosechas y mis bienes; 19 y diré
a mi alma: Alma mía, tienes muchos
bienes repuestos para muchos años; huel-
ga, come, bebe, date a la buena vida.
20 Pero díjole Dios: Insensato, esta mis-
ma noche te exigen tu alma; y lo que
allegaste, ¿de quién será? 21 Así es el
que atesora para sí y no es rico para
con Dios. *
22 Y dijo a sus discípulos: Por esto os
digo: No os acongojéis por la vida, pen-
sando qué comeréis, ni por el cuerpo,
con qué os vestiréis. * 23 Porque la vida
más es que el alimento, y el cuerpo,
más que el vestido. 24 Considerad los cuer-
vos, que ni siembran ni siegan, que no
tienen despensa ni granero, y Dios los
sustenta; ¡cuánto más valéis vosotros que
las aves! 25 ¿Y quién de vosotros con
acongojarse puede añadir un codo a la
duración de su vida? 26 Pues si ni si-
quiera podéis lo mínimo, ¿a qué apuraros
por lo demás? 27 Considerad los lirios,
cómo crecen; no trabajan ni hilan; y os
digo que ni Salomón en toda su gloria
se vistió como uno de ellos. 28 Y si la
hierba, que hoy está en el campo y ma-
ñana se echa al horno, Dios así la viste,
¿cuánto más a vosotros, hombres de poca
fe? 29 Tampoco andéis vosotros buscan-
do qué comeréis o qué beberéis, ni es-
téis con el alma colgada de un hilo.
30 Porque todas ésas son cosas tras las
cuales andan las gentes del mundo, y
vuestro Padre sabe que necesitáis de ellas.
31 Sino buscad el reino de Dios, y esas
cosas se os darán por añadidura. 32 No
temas, rebañito pequeño, porque plugo
a vuestro Padre daros el reino. 33 Vended
vuestras haciendas y dad limosna; ha-
ceos bolsas que no envejezcan, tesoro que
no fenezca en los cielos, donde no llega
el ladrón ni estraga la polilla: 34 porque
donde está vuestro tesoro, allí estará tam-
bién vuestro corazón.
35 Estén ceñidos vuestros lomos y en-
cendidas vuestras lámparas, * 36 y vos-
otros, semejantes a hombres que aguar-
dan a su señor cuando vuelva de las
bodas, para que en cuanto llegue y lla-
me, le abran al punto. 37 Bienaventura-
dos aquellos siervos a quienes en vinien-
do hallare el señor velando; en verdad
os digo que se ceñirá y los hará poner
a la mesa, y pasando de uno a otro les
servirá. 38 Y aunque viniere en la segun-
da vigilia, y aunque en la tercera, si los
hallare así, bienaventurados son ellos.
39 Y entended que, si supiese el amo de
casa a qué hora viene el ladrón, vigila-
ría y no dejaría que se perforase su casa. *
40 Vosotros también estad apercibidos,
pues a la hora que no pensáis, viene el
Hijo del hombre.
41 Dijo Pedro: Señor, ¿esa parábola nos
la diriges a nosotros o también a los
demás? * 42 Dijo el Señor: ¿Quién es,

---

21 Se declara quién es el RICO INSENSATO. Es EL QUE ATESORA, el que amontona ávidamente riquezas sobre riquezas PARA sí, para gozarlas él solo, sin acordarse de Dios ni de los pobres, Y NO ES RICO PARA CON DIOS. «Ser rico para con Dios», según la fuerza de la expresión original, es mirar y tender hacia Dios como término o fin de la adquisición y uso de las riquezas. Pero quien así mira a Dios, guardará la justicia, practicará la beneficencia, tratará de merecer la vida eterna (1 Tim 6, 17-19).

22-31 Este bellísimo razonamiento corresponde a Mt 6,25-33. Algunas expresiones peculiares de Lucas parecen indicar que el Maestro, ante un auditorio diferente, repitió lo que había dicho en el sermón del monte. La expresión NI ESTÉIS CON EL ALMA COLGADA DE UN HILO (29) podría también traducirse «ni andéis suspensos» entre el miedo y la esperanza.

35-38 Esta parábola tiene alguna semejanza con la de las diez vírgenes, de la cual, empero, se distingue radicalmente. Allí son doncellas (no esclavas) que aguardan la venida del esposo para celebrar el banquete de bodas; aquí son esclavos que guardan a su amo que vuelve de unas bodas a las cuales ha sido invitado. En cuanto a la moraleja, allí se distinguen dos categorías contrarias; aquí sólo se habla de los siervos vigilantes, cuya bienaventuranza se proclama. En la imagen parabólica existe un rasgo singular: la extraordinaria bondad y llaneza del amo, que sirve por sí mismo a sus siervos, como si deseara hacerlos participantes de los relieves del convite.

39-40 Se introduce una nueva parábola, totalmente distinta, cuya moraleja, empero, refuerza o completa la de la parábola precedente.

41 ESA PARÁBOLA: parece referirse Pedro a la primera de las dos parábolas anteriores, dado el carácter adicional de la segunda. De hecho, en la respuesta del Maestro sólo se habla de siervos. || A LOS DEMÁS: literalmente «a todos (los demás)». No se ve claro si Pedro contrapone los apóstoles a los demás discípulos o bien todos los discípulos a los demás oyentes. La respuesta del Maestro

pues, el administrador fiel y prudente, a quien dará el Señor cargo sobre su servidumbre, para que a su tiempo distribuya la ración de trigo? * 43 Bienaventurado aquel siervo a quien su amo, al venir, hallare obrando así. 44 En verdad os digo que le dará cargo sobre todos sus bienes. 45 Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi amo tarda en venir, y comenzare a golpear a los muchachos y a las muchachas, y a comer y beber y embriagarse, 46 vendrá el amo de aquel criado en el día que no aguarda y a la hora que no sabe, y le partirá por medio, y le deparará la misma suerte que a los infieles. 47 Aquel siervo que conociere la voluntad de su amo y no se dispusiere u obrare conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes; 48 mas el que no la conociere, si hiciere algo digno de azotes, recibirá pocos. A todo aquel a quien mucho se dio, mucho se le exigirá; y a quien mucho entregaron en depósito, más le pedirán.

Varias sentencias. 12,49-59

49 Fuego vine a meter en la tierra; ¡y cuánto deseo que ya prendiese! * 50 Con bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustias las mías hasta que se cumpla!
51 ¿Pensáis que vine a traer paz a la tierra? No, os lo aseguro, sino más bien división. * 52 Porque desde ahora serán cinco en una casa, divididos: tres contra dos y dos contra tres. 53 Se dividirán el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra.

54 Decía también a las turbas: Cuando veis levantarse una nube por el poniente, al punto decís: «Viene aguacero», y así sucede; * 55 y cuando sopla el viento del sur, decís: «Habrá bochorno», y se cumple. 56 Hipócritas, sabéis reconocer el semblante de la tierra y del cielo, ¿y el tiempo en que estamos, cómo no lo reconocéis?

57 ¿Y cómo de vosotros mismos no discernís lo que es justo? * 58 Porque mientras vas con tu contrincante al magistrado, procura por el camino librarte de él, no sea que te arrastre ante el juez, y el juez te entregará al alguacil, y el alguacil te echará en la cárcel. 59 Te lo aseguro, no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último ochavo.

En la Perea: parábola de la higuera estéril. 13,1-9

13 1 Se presentaron por este mismo tiempo algunos que le refirieron el caso de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus víctimas. * 2 Y respondiendo les dijo: ¿Creéis que estos galileos, por haber padecido esta desgracia, fueron más pecadores que todos los demás galileos? 3 No, os lo aseguro; antes, si no hiciereis penitencia, todos igualmente pereceréis. 4 O aquellos die-

---

parece abarcar a todos los discípulos propiamente dichos, si bien se refiere especialmente a los apóstoles, y aún más en particular al mismo Pedro. Parece ser una respuesta graduada, en que caben diferentes aplicaciones.

42-48 Propone Jesús una parábola compuesta (más bien que una parábola simple o dos parábolas distintas), cuya moraleja se ilustra con dos sentencias afines (47-48).

49-50 Estos dos versículos han sido objeto de encontradas interpretaciones. Forman dos versos, en que los hemistiquios, así los impares como los pares, se corresponden entre sí. La expresión FUEGO, evidentemente metafórica, deberá interpretarse por el contexto inmediato, dado que la conexión con el remoto es muy problemática. Dos cosas dice Jesús de este FUEGO: que él mismo vino a echarlo sobre la tierra y que es objeto de sus ardientes deseos. Ambas cosas se hallan en el Espíritu Santo mucho mejor que en cualquiera de las otras interpretaciones que se han propuesto. Y en el supuesto, generalmente admitido, que BAUTISMO designa la pasión de Jesús (Mc 10,38-39), la conexión entre FUEGO y BAUTISMO, entre Espíritu Santo y la pasión, es la misma que poco antes había expresado el Maestro por San Juan (7,39): «Todavía no había Espíritu, porque Jesús todavía no había sido glorificado».

51-53 Estos tres versículos corresponden a Mt 10,34-36.

54-56 Esta especie de parábola meteorológica no es la misma que la propuesta en Mt 16,2-4. Allí los fenómenos indicadores eran los arreboles, aquí son las nubes y el viento. Allí el tiempo pronosticado era buen tiempo o tormenta, aquí es aguacero o bochorno.

57-59 Este pasaje suele interpretarse como una parábola, cuya moraleja sería la necesidad de ponerse en regla con Dios durante esta vida antes del juicio. Pero contra semejante interpretación militan razones muy serias. El uso del imperativo PROCURA (v.58) imposibilita la forma propiamente parabólica; habría de ser una *alegoría*, y entonces habría de señalarse la significación particular de cada uno de los términos de que consta. Además, la moraleja que se le asigna ni se expresa en el texto ni puede deducirse del contexto. Por fin, las mismas expresiones del Maestro en Mt 5,25-26 son una exhortación a la amigable avenencia con el contrincante: ¿por qué no pueden serlo aquí ambién?

13 1-2 Dos hechos trágicos recientes: uno que le refieren, otro que él mismo recuerda, dan pie al Maestro para declararles que las víctimas de estas tragedias no eran más pecadores que los demás; que toda la nación es pecadora y que, si no hiciere pronta penitencia, perecerá. La inminencia del castigo divino se pinta con vivos colores en la parábola de la higuera estéril.

ciocho sobre quienes se desplomó la torre de Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los otros habitantes de Jerusalén? 5 No, os lo aseguro; antes, si no hiciereis penitencia, todos igualmente pereceréis.

6 Y proponía esta parábola: Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Vino a buscar fruto en ella y no lo halló. 7 Y dijo al viñador: Ya van tres años desde que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo hallo. Córtala; ¿para qué, además, ha de esterilizar la tierra? 8 El, respondiendo, le dice: Señor, déjala este año todavía, y entre tanto cavaré en torno de ella y echaré abono; 9 y si diere fruto en adelante..., que si no, la cortarás.

La mujer encorvada. 13,10-17

10 Estaba enseñando en una sinagoga un día de sábado. 11 Y he aquí una mujer que tenía un espíritu de enfermedad hacía dieciocho años, y estaba encorvada y no podía absolutamente levantar la cabeza.* 12 En viéndola Jesús, la llamó y la dijo: Mujer, estás libre de tu enfermedad. 13 Y puso sus manos sobre ella. Y al instante se enderezó y glorificaba a Dios. 14 Interviniendo el arquisinagogo, enojado de que Jesús hubiera curado en sábado, decía a la turba: Hay seis días para trabajar: en éstos, pues, venid y haceos curar, pero no en día de sábado. 15 Respondióle el Señor y dijo: Hipócritas, cualquiera de vosotros en sábado, ¿no desata a su buey o su asno del pesebre y lo lleva a abrevar? 16 Y a ésta, que es hija de Abrahán, a quien ató Satanás hace ya dieciocho años, ¿no era razón desatarla de esta cadena en día de sábado? 17 Y diciendo él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios, y toda la muchedumbre se gozaba de todos los hechos gloriosos obrados por él.

Parábola de la mostaza y de la levadura. 13,18-21

18 Decía, pues: ¿A qué es semejante el reino de Dios? ¿Y a qué lo compararé? 19 Es semejante a un granito de mostaza, que tomándolo un hombre lo echó en su huerta, y creció y se hizo árbol grande, y las aves del cielo se cobijaron en sus ramas.* 20 Y añadía: ¿Con qué compararé el reino de Dios? 21 Es semejante a la levadura, que una mujer tomó y metió en tres satos de harina, con que toda la masa fermentó.

Número de los elegidos. 13,22-30

22 Y pasaba por ciudades y aldeas enseñando y caminando hacia Jerusalén.* 23 Y le dijo uno: Señor, ¿son pocos los que se salvan? El les dijo: 24 Procurad con empeño entrar por la puerta estrecha, porque muchos, os lo aseguro, tratarán de entrar, y no lo lograrán.* 25 Una vez que el amo de casa se levante y cierre la puerta, si os quedáis afuera, por más que os pongáis a golpear la puerta, diciendo: «Señor, ábrenos», él os responderá diciendo: «No sé de dónde sois vosotros». 26 Entonces comenzaréis a decir: «Comimos y bebimos en tu presencia y enseñaste en nuestras plazas». 27 Y os dirá: «No sé de dónde sois; *apartaos de mí todos los que obráis la iniquidad*» (Sal 6,9). 28 Allí será el llanto y el rechinar de los dientes, cuando viereis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y a vosotros echados afuera. 29 Y vendrán del oriente y del poniente, del septentrión y del mediodía, y serán admitidos al banquete en el reino de Dios. 30 Y mirad que hay últimos que serán primeros, y hay primeros que serán últimos.

---

11 La ENFERMEDAD era una parálisis agitante (o enfermedad de Parkinson). La expresión ESPÍRITU DE ENFERMEDAD, comparada con lo que después (16) se dice, que a esta mujer la ató Satanás, parece indicar que la enfermedad era efecto del influjo maléfico del demonio, pero no que la mujer estuviera propiamente endemoniada.

19 La MOSTAZA o *brassica nigra* alcanza en Palestina las proporciones de un ÁRBOL GRANDE de hasta tres o cuatro metros de altura. || LAS AVES DEL CIELO que más acuden a la mostaza son los jilgueros, golosos de su semilla. Los rasgos particulares de la parábola en Lucas favorecen la hipótesis de que el Maestro repitió esta parábola, ya propuesta anteriormente. Lo mismo hay que decir de la parábola gemela de la levadura (20-21).

22 Este viaje a Jerusalén, distinto del mencionado antes (9,51) y del que luego se mencionará (17,11), puede ser el emprendido para resucitar a Lázaro (Jn 11,7). De todos modos, estas tres marchas no son, en el plan de Jesús, sino tres etapas del que él consideraba como el viaje definitivo para consumar en Jerusalén la obra de la redención.

24-30 El Maestro, sin responder a la curiosidad del rabino, le advierte que no todos los judíos ni solos ellos serán los que se salven. Le enseña, además, el modo de salvarse: esfuerzo personal y diligencia, pues la puerta es estrecha y llegará momento en que se cerrará. Al fin se anuncia proféticamente la entrada de los gentiles y cierta primacía sobre la masa de los judíos (29-30).

Amenazas de Herodes. «¡Jerusalén, Jerusalén!» 13,31-35

31 En aquel mismo punto se le acercaron algunos fariseos, diciéndole: Retírate y marcha de aquí, porque Herodes te quiere matar. *
32 Díjoles: Id y decid a ese zorro: «Mira, lanzo demonios y llevo a cabo curaciones hoy y mañana y al tercer día se acaba conmigo. *
33 Es menester, con todo, que hoy y mañana y el día siguiente siga yo mi camino, porque *no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén*». *
34 ¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata los profetas y apedrea a los que le han sido enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como la clueca a su pollada debajo de las alas, y no quisisteis! *
35 He aquí que vuestra casa se os deja. Y os certifico que no me veréis ya hasta que venga el día en que digáis: «Bendito el que viene en el nombre del Señor» (Sal 117,26).

Sana a un hidrópico. 14,1-6

14 1 Y *aconteció que, entrando él en casa de uno de los jefes de los fariseos en sábado a comer, ellos le estaban observando.* *
2 Y he aquí que un hombre hidrópico estaba delante de él.
3 Y tomando Jesús la palabra, dijo así a los legistas y fariseos: ¿Es permitido en sábado curar o no?
4 Ellos se callaron. Y tomándole de la mano, le sanó y le despachó.
5 Y a ellos les dijo: ¿A quién de vosotros se le cae en un pozo el asno o el buey y no lo saca inmediatamente en día de sábado?
6 Y no sabían qué replicar a esto.

Recomienda humildad y caridad. 14,7-14

7 Reparando cómo los convidados se escogían los primeros asientos, les proponía una parábola, diciéndoles: *
8 Cuando fueres por alguno convidado a bodas, no te recuestes en el primer asiento, no sea caso que haya sido invitado por él uno de más consideración que tú,
9 y venga el que a ti y a él convidó y te diga: «Cede el lugar a éste», y comiences entonces, *con gran confusión, a ir bajando* hasta ocupar el último lugar.
10 Sino que, cuando fueres invitado, ve y recuéstate en el último lugar, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: «Amigo, sube más arriba». Entonces te verás honrado a los ojos de todos los comensales.
11 Porque todo el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.
12 Decía también al que le había convidado: Cuando des una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos, no sea que ellos también a su vez te inviten, y con esto quedes pagado.
13 Sino que, cuando hagas un convite, llama a los pobres, mancos, cojos, ciegos,
14 y serás dichoso, porque no tienen con qué recompensarte, pues se te dará la recompensa en la resurrección de los justos.

Varias parábolas. 14,15-35

15 Como hubiese oído esto uno de los comensales, le dijo: Dichoso el que participará del convite en el reino de Dios. *

---

31 Retírate: no es difícil adivinar la intención de estos fariseos. Jesús se hallaba en la Perea, pero no estaba lejos de Jerusalén, adonde se dirigía. Trataban, pues, de disuadir a Jesús que fuese a Jerusalén, fingiendo designios homicidas de Herodes.

32 Decid a ese zorro: la respuesta de Jesús a los *benévolos* consejos de los astutos fariseos es la que debía ser: indirecta y enigmática. El *zorro* a quien han de llevar la respuesta no es tanto Herodes cuanto el inventor de la patraña. || Hoy y mañana en el sentido indeterminado de *un día y otro día.* || Al tercer día: es decir, terminado este plazo, que no será muy largo. || Se acaba conmigo: más literalmente, *soy consumado:* expresión enigmática de la muerte.

33 Irónicamente dice: He de seguir mi camino a Jerusalén, que tiene el monopolio de matar a los profetas.

34-35 Esta sentida querella se halla en Mateo al fin de las invectivas dirigidas a los fariseos y escribas (23,37-39). Cuadra perfectamente en ambos contextos.

14 1-6 La repetición de semejantes milagros en sábado va dirigida contra la superstición sabática de los escribas y fariseos. Pero el Maestro, que más que mortificar pretendía enseñar, justifica el milagro con dos preguntas, a las cuales nada pudieron responder sus adversarios.

7 Les proponía una parábola: tal puede llamarse esta lección del Maestro, por cuanto, en vez de ser una reprensión directa de los que en este convite se escogían los primeros asientos, es un consejo de lo que deberían hacer en un convite de bodas al cual fuesen invitados. Por otra parte, el término evangélico «parábola» (lo mismo que el hebreo *mashal)* tiene un sentido muy amplio.

15-24 Alguno exegetas, aun católicos, han querido identificar esta parábola de la gran cena con la de las *bodas regias* propuesta por Mateo (22,1-14). Los motivos alegados para la identificación son dos: la semejanza de las dos redacciones y el principio unificativo o eliminativo de los supuestos *duplicados.* Más serias y graves son las razones que militan a favor de la distinción. Tales son, entre otras, el diferente contexto en que están encuadradas las parábolas, el carácter mucho más trágico de la parábola en Mateo y las discrepancias irreductibles de las dos redacciones en los elementos esenciales de la parábola. La parábola es un género literario en que no es menos esencia

[16] El le dijo: Un hombre hizo una gran
cena y convidó a muchos. [17] A la hora
de la cena mandó su criado que dijese
a los convidados: Venid, que ya está
todo a punto. [18] Y comenzaron todos
por igual a excusarse. El primero le dijo:
He comprado un campo y necesito ir a
verlo; te ruego me tengas por excusado.
[19] Otro dijo: He comprado cinco yuntas
de bueyes y voy a probarlas; te ruego
me des por excusado. [20] Y otro dijo:
He tomado mujer, y por esto no puedo
ir. [21] Venido el criado, enteró de esto a
su señor. Entonces, enojado el amo de
casa, dijo a su criado: Sal presto a las
plazas y calles de la ciudad, y a los po-
bres y mancos y ciegos y cojos hazlos
entrar acá. [22] Dijo el criado: Señor, se ha
hecho lo que ordenaste, y todavía queda
sitio. [23] Dijo el amo al criado: Sal a los
caminos y vallados y obliga a la gente
a entrar, para que se llene mi casa.
[24] Porque os digo que ninguno de aque-
llos que habían sido convidados ha de
probar mi cena.
[25] Caminaban con él grandes muche-
dumbres, y, vuelto a ellas, les dijo:*
[26] Si uno viene a mí y no aborrece a su
padre y a su madre, a su mujer y a sus
hijos, a sus hermanos y hermanas y has-
ta su propia vida, no puede ser mi dis-
cípulo.* [27] Quien no carga con su cruz
y se viene en pos de mí, no puede ser mi
discípulo. [28] Porque ¿quién de entre vos-
otros, queriendo edificar una torre, no
se sienta primero y calcula los gastos
y mira si tiene para acabarla? [29] No sea
caso que, habiendo puesto los fundamen-
tos y no pudiendo terminar, comiencen
todos los que lo ven a hacer burla de él,
[30] diciendo: Este hombre comenzó a edi-
ficar y no pudo terminar. [31] ¿O qué rey,
si marcha para entrar en guerra con otro
rey, no se sienta primero a deliberar si
tiene fuerzas para hacer frente con diez mil
al que viene sobre él con veinte mil?
[32] De lo contrario, mientras él está lejos
todavía, despacha una embajada para ne-
gociar la paz. [33] Así, pues, todo aquel de
entre vosotros que no renuncia a todos
sus bienes, no puede ser mi discípulo.*
[34] Buena es, pues, la sal; pero si la
misma sal se vuelve sosa, ¿con qué se
la aderezará?* [35] Ni para la tierra ni
para el estercolero es a propósito; afuera
la echan. Quien tiene oídos para oir,
oiga.

Parábolas de la oveja descarriada y de la dracma perdida. 15,1-10

15 [1] Acercábanse a él todos los publi-
canos y los pecadores para oirle.*
[2] Y murmuraban los fariseos y los escri-
bas, diciendo: Ese acoge a los pecadores
y come con ellos. [3] Mas les propuso esta
parábola, diciendo: [4] ¿Qué hombre de vos-
otros que tenga cien ovejas, si pierde
una de ellas, no deja las noventa y nue-
ve en el desierto y se va a buscar la per-
dida hasta que la halla? [5] Y en hallán-
dola, pónesela sobre los hombros, [6] y
llegado a su casa, convoca a los amigos
y a los vecinos y les dice: Dadme el para-
bién, porque hallé mi oveja perdida. [7] Os
digo que de igual manera habrá en el
cielo mayor gozo por un solo pecador
penitente que no por noventa y nueve
justos que no tienen necesidad de peni-
tencia. [8] ¿O qué mujer que tenga diez
dracmas, si pierde una dracma, no encien-
de la lámpara y barre la casa y la busca cui-
dadosamente hasta que la halla? [9] Y en
habiéndola hallado, convoca a las amigas
y vecinas y las dice: Dadme el parabién,
porque hallé la dracma que había per-
dido. [10] Así, os digo, es motivo de gozo
para los ángeles de Dios un solo pecador
que haga penitencia.

---

la imagen parabólica que la moraleja. En estas dos redacciones, aun cuando la moraleja fuera idéntica—que no lo es—, bastaba la diversidad de la imagen parabólica para distinguir las parábolas.

25 Cambia el escenario. Jesús se va acercando a Jerusalén.

26-27 Estas exigencias, inauditas en un maestro humano, son una implícita declaración de divinidad. Sólo Dios puede hablar así.

33 Es sorprendente e inesperada la moraleja de las dos parábolas precedentes. Los recursos para acabar la torre o para hacer frente al enemigo no son otra cosa que la total renuncia y abnegación.

34-35 La parábola de LA SAL, enigmáticamente enunciada, confirma la moraleja de las dos precedentes: necesidad de la abnegación. El discípulo que, descorazonado, volviese atrás, sería como la sal echada a perder: para nada ya serviría.

15 1-2 En este preámbulo se contienen dos antecedentes, esenciales para la inteligencia de las parábolas que se siguen: un hecho y una acusación. Por una parte, ACERCÁBANSE A JESÚS TODOS LOS PUBLICANOS Y LOS PECADORES; por otra, LOS FARISEOS Y LOS ESCRIBAS MURMURABAN de él porque acogía A LOS PECADORES y comía CON ELLOS. Del olvido de estos antecedentes históricos ha resultado falsear la interpretación de estas parábolas. En ellas se trata del mismo Jesús. La denominación de *parábolas de la misericordia divina* no es del todo propia, a no ser que se entienda de la divina misericordia del divino Salvador. Se ha censurado la actitud de Jesús con los pecadores, y esta actitud es la que quiere Jesús justificar. Más en particular, intervienen tres personajes (o categorías): Jesús, los pecadores, los censores. Estos personajes habrán de aparecer de alguna manera en las parábolas.

Parábola del hijo pródigo. 15,11-32

11 Y dijo: Un hombre tenía dos hi-
jos. * 12 Y dijo el menor de ellos a su
padre: Padre, dame la parte de la ha-
cienda que me corresponde. El les re-
partió la hacienda. 13 De allí a no mu-
chos días, el hijo menor, habiéndolo re-
cogido todo, se partió a lejanas tierras,
y allí dilapidó su hacienda viviendo licen-
ciosamente. 14 Mas cuando lo hubo gas-
tado todo, sobrevino en aquellas tierras
grande hambre, y él comenzó a sentir
necesidad. 15 Conque fue y se arrimó a
uno de los ciudadanos de aquella región,
el cual le envió a sus campos a apacentar
puercos. 16 Y ansiaba llenar su vientre
de las algarrobas que comían los puer-
cos, y nadie se las daba. 17 Y entrando
en sí mismo, dijo: ¡Cuántos jornaleros de
mi padre andan sobrados de pan, y yo
aquí perezco de hambre! 18 Me levantaré
y me iré a mi padre, y le diré: Padre,
pequé contra el cielo y ante ti; 19 no soy
digno de llamarme hijo tuyo; tómame
como uno de tus jornaleros. 20 Y levan-
tándose, fuése a su padre. Estando él muy
lejos todavía, viole su padre, y se le en-
terneció el corazón, y corriendo hacia él
echósele al cuello y se lo comía a besos.
21 Díjole el hijo: Padre, pequé contra el
cielo y ante ti; no soy ya digno de llamar-
me hijo tuyo. 22 Dijo el padre a sus cria-
dos: Presto, sacad el mejor vestido y ves-
tídselo, y ponedle una sortija en su mano
y calzado en los pies; 23 y traed el novillo
cebado y matadle, y comamos y hagamos
fiesta; 24 porque este mi hijo estaba muer-
to y revivió, estaba perdido y fue hallado.
Y dieron principio al festín. 25 Su hijo ma-
yor estaba en el campo; y como al volver
llegó cerca de la casa, oyó la sinfonía y
las danzas; 26 y llamando a sí a uno de
los muchachos, le preguntó qué era aque-
llo. 27 El le dijo: Ha vuelto tu hermano,
y tu padre mató el novillo cebado, porque
le recobró sano. 28 Enojóse y no quería
entrar; mas su padre, saliendo, le instaba.
29 El, respondiendo, dijo a su padre: Tan-
tos años como te sirvo, sin haber jamás
traspasado tu mandato, y jamás me diste
un cabrito para holgarme con mis amigos;
30 mas así que vino ese tu hijo que ha con-
sumido tu hacienda con malas mujeres,
mataste para él el novillo cebado. 31 Mas
él le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo,
y todas mis cosas son tuyas; 32 mas razón
era holgarse y regocijarse, porque este
hermano tuyo estaba muerto y revivió,
estaba perdido y fue hallado.

Parábola del mayordomo infiel. 16,1-13

16 1 Decía también a los discípulos:
Era un hombre rico que tenía un
mayordomo, el cual fue acusado ante él
de que malbarataba su hacienda. 2 Y ha-
biéndole llamado, le dijo: ¿Qué es eso
que me cuentan de ti? Ríndeme cuentas
de tu administración, porque no podrás
en adelante seguir de mayordomo. 3 Dijo
para sí el mayordomo: ¿Qué voy a hacer,
ya que mi amo me quita la mayordomía?
¿Cavar? No puedo. ¿Mendigar? Me da
vergüenza. 4 Ya sé qué haré para que,
cuando sea removido de la mayordomía,
me reciban en sus casas. 5 Y llamando
uno por uno a los deudores de su amo,
decía al primero: ¿Cuánto debes a mi
amo? 6 El dijo: Cien batos de aceite. El
le dijo: Toma tu factura y siéntate al
punto y escribe: Cincuenta. * 7 Luego dijo
a otro: ¿Y tú cuántos debes? El dijo: Cien
coros de trigo. Dícele: Toma tu factura
y escribe: Ochenta. 8 Y alabó el amo al
mayordomo infiel, porque había obrado
sagazmente; porque los hijos de este si-
glo son más sagaces que los hijos de la
luz en el trato con sus semejantes. * 9 Yo
también os digo: granjeaos amigos con
esa riqueza de iniquidad, para que, cuan-
do os venga a faltar, os reciban en las
moradas eternas. *

11-32 *La perla de las parábolas:* tal es esta asombrosa creación, no tanto del genio literario cuanto de la inefable misericordia del Corazón de Jesús. Ha sido acusado de que «acoge a los pecadores y come con ellos». Recalcando y agravando la acusación, responde Jesús: No es verdad: yo no recibo pasivamente a los pecadores, sino que los busco y salgo a su encuentro. ¿Comer yo con ellos? Tampoco es eso verdad: no acepto yo su invitación, sino que yo les preparo un banquete. Y en ello hago bien, y vosotros hacéis mal en censurar mi conducta. Como el padre de la parábola no sólo acoge al hijo extraviado, sino que no se enoja con el hijo puntilloso y descomedido, antes le invita a holgarse y regocijarse, así Jesús no sólo acoge a todos los publicanos y pecadores, sino que trata de persuadir con blandas razones a sus mismos censores, dispuesto a recibirlos también a ellos. Suponer que la segunda parte es adicional o sobrepuesta, es desconocer el sentido de la parábola y mutilarla feamente.

16 6-7 El valor o capacidad del BATO fue variando con el tiempo. Antiguamente el bato contenía 36,44 (o 36,92) litros; posteriormente, 39,55 (o 40,05) litros. El CORO equivalía a 10 batos.

8 ALABÓ EL AMO: no es Jesús, sino el amo quien alaba; y lo que alaba no es el fraude, sino la sagacidad. La sagacidad de LOS HIJOS DE ESTE SIGLO para el mal es un reproche de la indolencia o inepcia de los hijos de la luz para el bien.

9 GRANJEAOS AMIGOS...: es la moraleja de la parábola, que se saca directamente de la sagacidad del mayordomo infiel; pero se alude también a su fraude, por cuanto la riqueza se llama RIQUEZA

10 Quien es fiel en lo mínimo, también
en lo mucho es fiel; y quien en lo mínimo
es infiel, también en lo mucho es infiel.
11 Si, pues, en las riquezas de iniquidad
no fuisteis fieles, ¿quién os confiará los
verdaderos bienes? * 12 Y si en lo ajeno
no fuisteis fieles, ¿lo vuestro quién os lo
entregará? * 13 Ningún criado puede ser-
vir a dos amos; porque o bien al uno abo-
rrecerá y al otro amará, o bien se entre-
gará al primero y tendrá en poco al
segundo. No podéis servir a Dios y al
Dinero. *

Avaricia de los fariseos. 16,14-18

14 Oían todas estas cosas los fariseos,
que eran amigos del Dinero, y hacían
mofa de él. 15 Y les dijo: Vosotros sois
los que blasonáis de justos delante de los
hombres; mas Dios conoce vuestros co-
razones; porque lo encumbrado a juicio
de los hombres es abominación a los ojos
de Dios. * 16 La Ley y los Profetas termi-
nan en Juan; desde entonces es anuncia-
da la buena nueva del reino de Dios, y
todos forcejean por entrar en él. * 17 Pero
más fácil es que pasen el cielo y la tierra
que no que caiga una sola tilde de la Ley.
18 Todo el que repudia a su mujer y se
casa con otra, comete adulterio; y quien
se casa con la que ha sido repudiada por
su marido, comete adulterio.

Parábola del epulón y de Lázaro. 16,19-31

19 Era un hombre rico, que vestía púr-
pura y lino fino y banqueteaba cada día
espléndidamente. * 20 Por el contrario, un
pobre, por nombre Lázaro, estaba tendi-
do junto a su puerta, cubierto de úlceras
21 y deseando hartarse de lo que caía de
la mesa del rico; pero hasta los perros
venían y lamían sus úlceras. 22 Sucedió
que murió el pobre y fue llevado por los
ángeles al seno de Abrahán. Murió tam-
bién el rico y fue sepultado. 23 Y estando
en el infierno, en medio de tormentos, le-
vanta sus ojos y ve a Abrahán a lo lejos
y a Lázaro en su seno. 24 Y levantando la
voz, dijo: Padre Abrahán, compadécete
de mí y manda a Lázaro para que moje
la punta de su dedo en agua y refresque
mi lengua, porque me abraso en estas lla-
mas. 25 Dijo Abrahán: Hijo, recuerda que
recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro
asimismo los males; ahora, en cambio,
él aquí es consolado y tú atormentado.
26 Y a todo eso, entre nosotros y vosotros
se interpone una sima infranqueable, de
suerte que los que quieran pasar de aquí
a vosotros no puedan, ni tampoco de ahí
pasan a nosotros. 27 Y dijo: Te ruego, pues,
padre, que le envíes a casa de mi padre
—28 pues tengo cinco hermanos—, para
que les dé testimonio de estas cosas, no
sea que también ellos vengan a este lugar
de la tortura. 29 Dice Abrahán: Tienen
ya a Moisés y a los profetas; escúchenlos.

---

de INIQUIDAD. LOS AMIGOS que se granjean son los pobres socorridos, a quienes se atribuye la estupenda prerrogativa de recibir EN LAS MORADAS ETERNAS a los ricos bienhechores.

11 Consecuencia o aplicación de la sentencia precedente. LO MÍNIMO son LAS RIQUEZAS; LO MUCHO son LOS VERDADEROS BIENES, es decir, los espirituales, los propios del reino de Dios.

12 Nueva expresión de la misma consecuencia. Lo temporal se llama AJENO o extraño, por cuanto cae fuera de nosotros; lo espiritual se llama VUESTRO, porque es algo perteneciente a nuestra integridad o constitución personal. En absoluto, empero, la expresión podría tener sentido o matiz diferente. Si en el manejo de bienes extraños, en que el respeto a los derechos ajenos o el temor de la justicia podría cohibir el despilfarro, fuisteis infieles, ¿cómo se os va a permitir la libre disposición de vuestros propios bienes?

13 El DINERO, contrapuesto a Dios, rival de Dios, se presenta como un ídolo a quien se rinde culto sacrílego.

15-18 No se ve fácilmente el nexo lógico de estos cuatro versículos, que tanto pueden ser fragmentos desligados de un discurso más largo como sentencias tomadas de varios discursos pronunciados en aquella ocasión.

16 LA LEY Y LOS PROFETAS son el A. T.; el N. se inaugura con LA BUENA NUEVA DEL REINO DE DIOS, esto es, el Evangelio. || TODOS FORCEJEAN POR ENTRAR EN ÉL, menos vosotros los fariseos (Mt 11,12-19; 21,31-32).

19-31 La complejidad de esta parábola ha desorientado a no pocos intérpretes. En su concepto simplista y unitario de la parábola no encajaba esta parábola riquísima, repleta de enseñanzas, y, no obstante, tan homogénea, coherente y natural. Los antecedentes y circunstancias explican la complejidad doctrinal y también, a lo que parece, la selección de la imagen parabólica. Se ha mencionado poco antes (16,14) la avaricia de los fariseos, se ha insinuado su incredulidad, se ha hablado de la Ley y los Profetas (16,15-16); sobre esto, muy pronto va a ser resucitado un muerto llamado precisamente Lázaro. Todas estas circunstancias toman cuerpo en la maravillosa parábola, que en virtud de ellas adquiere mayor realismo y significación. Mucho se ha discutido si es ésta una parábola, o una historia, o una narración parte histórica, parte fingida. Hoy, generalmente, se cree que se trata de una simple parábola. De todos modos, la elección del nombre de Lázaro es intencionada y preludia la resurrección de Lázaro de Betania. A la luz de esta intención, la conclusión de la parábola adquiere visos trágicos y es una profecía de la incredulidad de los judíos, que no creerán ni con la resurrección de Lázaro ni con la del mismo Jesús.

30 El dijo: No, padre Abrahán, sino que, si fuere a ellos alguno de los muertos, harán penitencia. 31 Díjole: Si a Moisés y a los profetas no escuchan, tampoco se rendirán si alguno resucitare de entre los muertos.

Varias enseñanzas. 17,1-10

17 1 Y dijo a sus discípulos: Es imposible que los escándalos no vengan; mas ¡ay de aquel por quien vienen! * 2 Más le valiera que le colgaran al cuello una rueda de molino y le precipitaran en el mar, antes que escandalizar a uno de estos pequeñuelos. 3 Mirad por vosotros. Si pecare tu hermano, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale. 4 Y si siete veces al día pecare contra ti y siete veces se volviere a ti, diciendo: «Me arrepiento», le perdonarás.

5 Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe. * 6 Dijo el Señor: Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a este moral: «Arráncate de raíz y plántate en el mar», y os obedecería.

7 Si uno de vosotros tiene un esclavo ocupado en la labranza o en el pastoreo, cuando llega a casa a su vuelta del campo, ¿acaso le dirá: «Presto, ven acá, ponte a la mesa»? * 8 ¿No le dirá más bien: «Prepárame de cenar y ciñéndote sírveme, hasta que yo coma y beba, y después comerás y beberás tú»? 9 ¿Por ventura queda reconocido al esclavo por cumplir lo ordenado? 10 Así también vosotros, cuando hubiereis hecho todo lo que se os ordenó, decid: «Siervos somos sin provecho; lo que debíamos hacer, eso hemos hecho».

Camino de Jerusalén: sana Jesús a diez leprosos. 17,11-19

11 Acaeció que, al dirigirse él a Jerusalén, pasaba por entre los confines de Samaria y Galilea. 12 Y al entrar él en cierta aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales, manteniéndose a distancia, 13 levantaron la voz, diciendo: Jesús, maestro, compadécete de nosotros. 14 Luego que los vio, les dijo: Id y mostraos a los sacerdotes. Y sucedió que mientras iban quedaron limpios. * 15 Uno de ellos, viendo que había sido curado, volvió atrás, glorificando a Dios a grandes voces, * 16 y cayendo sobre su rostro a los pies de Jesús, le dio gracias. Era un samaritano. 17 Tomando Jesús la palabra, dijo: ¿No quedaron limpios los diez? Y los nueve, ¿dónde están? 18 ¿No se hallaron quienes volviesen a dar gloria a Dios sino ese extranjero? 19 Y le dijo: Levántate y vete; tu fe te ha salvado. *

Advenimiento del reino de Dios. 17,20-37

20 Preguntado por los fariseos: ¿Cuándo viene el reino de Dios?, les respondió y dijo: No viene el reino de Dios con aparato, 21 ni dirán: «Aquí está», o «Allí»; mirad que el reino de Dios está dentro de vosotros. * 22 Y dijo a los discípulos: Vendrán días en que deseéis ver uno de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis. * 23 Y os dirán: «Aquí está», «Allí

---

17 1-4 Estas dos instrucciones sobre los escándalos y el perdón de las ofensas parecen dadas en el retiro de Efrén (Jn 11,54) después de la resurrección de Lázaro, y coinciden con las propuestas en San Mateo (18,6-7; 18,21-22).

5-6 Los apóstoles, repetidas veces reprendidos por su poca fe, piden ahora al Señor que se la acreciente. Esta fe no es precisamente la fe teologal, sino más bien la llamada *fe de los milagros;* aunque, por otra parte, no hay que exagerar la distinción de esta doble fe.

7-10 La moraleja de esta parábola casera se reduce a que la genuina humildad es una verdad de sentido común. La expresión final «Siervos somos sin provecho...» quiere decir que el cumplimiento del deber no da derecho a gloriarse. Y tratándose de Dios, las palabras son rigurosamente exactas, dado que nuestro servicio no acarrea a Dios ningún provecho.

14 Mostraos a los sacerdotes: como la presentación al sacerdote exigía la previa curación de la lepra, Jesús promete implícitamente a los leprosos que curarían antes de llegar a Jerusalén. Ellos creyeron, y esta fe los sanó.

15 Uno de ellos... volvió atrás: parece que la curación de los leprosos ocurrió muy pronto después de su encuentro con Jesús. Así se explica la extrañeza de Jesús de que con el samaritano no volvieran a darle las gracias los otros nueve.

19 Tu fe te ha salvado: si la fe en la palabra de Jesús había sido principio de su curación, la plena fe en su persona fue principio de su salud espiritual.

21 Dentro de vosotros: es decir, en vuestro interior, en vuestro corazón. Tal es el sentido propio de la expresión original, y así lo exige el contexto. Contrapuesto a la aparatosidad exterior, el reino de Dios no puede ser aquí sino el reino espiritual e interior. Otros interpretan «en medio de vosotros»; pero ni el valor de los términos ni el contexto favorecen semejante interpretación.

22-25 El sentido de este pasaje oscuro parece ser éste: Vendrán días de tribulación en que deseéis volver a ver y vivir uno solo de los días del Hijo del hombre; días en que ya no veréis, como ahora, lo que tantos profetas y reyes desearon ver, y no vieron (10,24); pero tal día ya no lo veréis. Os dirán entonces: «Aquí está»; no lo creáis. Porque como el relámpago, tal será en su día la venida del Hijo del hombre. Mas antes, muy pronto, ha de padecer. Para entender la ilación de este razonamiento, en que se pasa de la primera venida, silenciosa, a la segunda, fulgurante, hay que tener presente la estrecha conexión de estas dos venidas, que no son sino dos fases del advenimiento del Hijo del hombre o del único reino de Dios.

está»; no vayáis ni andéis tras ello. 24 Porque como el relámpago, al relampaguear, recorre con su brillo todo el cielo de un extremo al otro, así será el Hijo del hombre en su día. 25 Pero antes es menester que él padezca mucho y sea reprobado por esta generación. 26 Y como aconteció en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre: 27 comían, bebían; se casaban ellos, se casaban ellas, hasta el día en que Noé entró en el arca y vino el diluvio, que acabó con todos. 28 Asimismo, como aconteció en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; 29 mas el día que salió Lot de Sodoma llovió fuego y azufre del cielo, que acabó con todos. 30 Esto mismo pasará el día en que el Hijo del hombre aparezca. 31 En aquel día, si uno se halla en el terrado y tiene sus cosas dentro de casa, no baje a tomarlas; y asimismo quien esté en el campo no vuelva atrás. 32 Acordaos de la mujer de Lot. * 33 Quien buscare poner en cobro su vida, la perderá; y quien la perdiere, la salvará. 34 Os aseguro que en esa noche estarán dos en una cama: el uno será tomado y el otro será dejado. 35 Estarán dos moliendo juntas: la una será tomada y la otra será dejada. 36 Y tomando la palabra, le dicen: ¿Dónde, Señor? 37 El les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allí también se juntarán las águilas.

El juez inicuo y la viuda. El fariseo y el publicano. 18,1-14

18 1 Les proponía una parábola en orden a que es menester siempre orar y no desfallecer, * 2 diciendo: Había un juez en cierta ciudad que ni temía a Dios ni respetaba a hombre. 3 Había también en aquella ciudad una viuda, que venía a él y le decía: Hazme justicia de mi contrario. 4 Y por algún tiempo no quería. Pero luego dijo para sí: Verdad es que ni temo a Dios ni respeto a hombre; 5 con todo, porque esa viuda me importuna, le haré justicia, no sea que por remate me abofetee. 6 Y dijo el Señor: Oíd lo que dice el juez inicuo. 7 ¿Y Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche, y se mostrará remiso en su causa? 8 Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero el Hijo del hombre al venir, ¿por ventura hallará tal fe sobre la tierra?

9 Propuso también esta parábola para algunos que presumían de sí como de hombres justos y menospreciaban a los demás: * 10 Dos hombres subieron al templo a orar: el uno fariseo y el otro publicano. 11 El fariseo, de pie, oraba para sí de esta manera: «¡Oh Dios!, gracias te doy porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, o también como ese publicano; 12 ayuno dos veces por semana, pago el diezmo de todo cuanto poseo». 13 Mas el publicano, manteniéndose a distancia, no osaba siquiera alzar los ojos al cielo, sino que golpeaba su pecho, diciendo: «¡Oh Dios, ten piedad de este pecador!» 14 Os digo que éste bajó a su casa justificado más bien que aquél; porque todo el que se exalta será humillado, y el que se humilla será exaltado.

Jesús y los niños. 18,15-17 (= Mt. 19,13-15 = Mc. 10,13-16)

15 Y le presentaban también los tiernos niños para que los tocase; pero viéndolo los discípulos, les reñían. * 16 Mas Jesús los llamó a sí, diciendo: Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo estorbéis, pues de los tales es el reino de Dios. 17 En verdad os digo, quien no reciba el reino de Dios como niño, no entrará en él.

El joven rico. 18,18-30 (= Mt. 19,16-30 = Mc. 10,17-31)

18 Y le preguntó cierta persona principal: Maestro bueno, ¿qué he de hacer para poseer la vida eterna? 19 Díjole Jesús: ¿A qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. 20 Conoces los mandamientos: «No adulteres, no mates, no

---

32 Acordaos de la mujer de Lot: como en los días de Lot sobrevino inesperadamente el castigo del cielo, así sobrevendrá súbitamente el día del Hijo del hombre.

18 1-8 La moraleja de esta parábola realista se expresa al principio y al fin: que es menester siempre orar y no desfallecer (5,1); porque Dios, sin tardar, hará justicia a sus escogidos. Esto explica el sentido de la sentencia final. Por una parte, la fuerza de la oración estriba en la fe; por otra, el tiempo de la justicia divina será el segundo advenimiento de Cristo. Pregunta, pues, el Maestro: cuando venga el Hijo del hombre, que será el tiempo de hacer justicia, ¿serán muchos los que, como la mujer de la parábola, clamen a Dios con fe pidiendo justicia contra sus injustos opresores?

9-14 También esta parábola está encuadrada por la doble expresión, inicial y final, de la moraleja, que es no precisamente la eficacia de la oración, sino el valor de la humildad a los ojos de Dios. El díptico contrapuesto del fariseo soberbio y del publicano humilde es una maravilla.

15-17 Es un idilio encantador. En la palabra del Maestro se halla expresada la doctrina de la infancia espiritual; y ella nos da la clave de la incredulidad de muchos *hombres*, que, no resignándose a hacerse niños, se hacen incapaces de entrar en el reino de Dios.

guardé desde mi juventud. 22 Oyendo esto
Jesús, le dijo: Una cosa te falta: vende
todo cuanto tienes y distribúyelo a los
pobres, y tendrás un tesoro en los cielos;
y vuelto acá, sígueme. 23 El, al oir esto,
se puso muy triste, porque era enormemente rico.

24 Viéndole Jesús, dijo: ¡Cuán difícilmente los que poseen riquezas entran en
el reino de Dios! 25 Más fácil es entrar un
camello por un ojo de aguja que entrar
un rico en el reino de Dios. 26 Dijeron los
que esto oyeron: ¿Y quién podrá salvarse? 27 El dijo: Lo imposible para los hombres, posible es para Dios. 28 Dijo Pedro:
Nosotros ya ves que, dejadas nuestras
cosas, te seguimos. * 29 El les dijo: En verdad os digo, nadie hay que dejó casa, o
mujer, o hermanos, o padres, o hijos por
causa del reino de Dios, 30 que no lo recobre multiplicado en el tiempo presente, y
en el siglo venidero la vida eterna.

Nuevo anuncio de la pasión. 18,31-34
(= Mt. 20,17-19 = Mc. 10,32-34)

31 Tomando consigo a los Doce, les
dijo: Mirad, subimos a Jerusalén, y se
cumplirán para el Hijo del hombre todas
las cosas escritas por los profetas; * 32 porque será entregado a los gentiles, y escarnecido, y ultrajado, y escupido; 33 y después de azotarle le matarán, y al tercer
día resucitará. 34 Y ellos nada de esto
entendieron, y era este lenguaje encubierto para ellos, y no sabían lo que se les
decía.

35 Y aconteció que, al acercarse él a
Jericó, un ciego estaba sentado a la vera
del camino mendigando. * 36 Y oyendo a la
turba que por allí pasaba, preguntaba qué
era aquello. 37 Y le enteraron de que pasaba Jesús el de Nazaret. 38 Y se puso a gritar, diciendo: Jesús, Hijo de David, ten
compasión de mí. 39 Y los que marchaban delante le increpaban para que se callase. Pero él gritaba mucho más: Hijo
de David, ten compasión de mí. 40 Deteniéndose Jesús, mandó que se le trajeran.
Y cuando se hubo acercado, le preguntó:
41 ¿Qué quieres haga yo contigo? El dijo:
Señor, que recobre la vista. 42 Y Jesús le
dijo: Recobra la vista; tu fe te ha salvado.
43 Y al instante la recobró, y le seguía
glorificando a Dios. Y todo el pueblo,
al verlo, dio alabanzas a Dios.

En Jericó: Zaqueo. 19,1-10

19 1 Y habiendo entrado en Jericó,
atravesaba la ciudad. * 2 Y he aquí
que un hombre llamado por nombre Zaqueo, que era jefe de publicanos y estaba
rico, 3 buscaba cómo ver quién era Jesús,
y no lo lograba a causa del gentío, por
ser pequeño de estatura. 4 Y echando a
correr hasta ponerse delante, se subió a
un sicómoro para verle, pues debía pasar
por allí. 5 En llegando a aquel sitio, Jesús,
alzando la vista, le dijo: Zaqueo, date
prisa en bajar, porque hoy he de parar en
tu casa. 6 Bajó a toda prisa, y le recibió
gozoso. 7 Viendo esto, murmuraban todos, diciendo: Entró a hospedarse en
casa de un hombre pecador. 8 De pie
Zaqueo, dijo al Señor: Mira, Señor: la
mitad de mis bienes doy a los pobres, y
si algo defraudé a alguno, le restituyo el
cuádruplo. 9 Díjole Jesús: Hoy vino la

28-30 La interesada espontaneidad de Pedro provoca la generosa declaración del Maestro, que es un comentario de aquella sentencia: «Buscad el reino de Dios, y esas cosas se os darán por añadidura» (12,31).

31-34 Otra vez, con nuevos pormenores, anuncia el Maestro su inminente pasión. Con la clarividencia del Maestro contrasta la incomprensión de los discípulos.

35 AL ACERCARSE A JERICÓ: la discrepancia entre San Lucas y los otros dos sinópticos, que colocan el milagro a la salida de Jericó (Mt 20,29; Mc 10,46), ha dado lugar a diferentes hipótesis de conciliación. La más sencilla y conforme a las anticipaciones sistemáticas de San Lucas es que lo referido en los tres primeros versículos (35-37) es anterior a la entrada de Jesús en Jericó; lo narrado en los siguientes (38-43), posterior a su salida.

19 1-10 Es tan interesante como instructivo seguir los variados sentimientos que se fueron sucediendo rápidamente en el corazón de Zaqueo: su deseo inicial, casi infantil, de ver a Jesús; sus fracasados conatos por lograrlo; el vuelco que le dio el corazón al verle pararse delante del sicómoro; el gozo con que le recibió en su casa; los generosos propósitos de vida mejor. No fue menor el gozo de Jesús al ver las excelentes disposiciones de este verdadero hijo de Abrahán. Las mezquinas murmuraciones de la turba no hicieron sino subrayar el hecho de que los publicanos se les adelantaban en entrar en el reino de Dios. Un dato, muy honroso para Zaqueo, merece recogerse. Sus propósitos de restituir el cuádruple de lo que eventualmente pudiera haber defraudado eran irrealizables si sólo el 10 por 100 de sus riquezas hubieran sido mal adquiridos: indicio inequívoco de la extraordinaria honradez de aquel alcabalero.

salud a esta casa, por cuanto también él es hijo de Abrahán; 10 porque vino el Hijo del hombre a buscar y salvar lo que había perecido.

Parábola de las minas. 19,11-27

11 Oyendo ellos esto, prosiguió proponiéndoles una parábola con motivo de estar él cerca de Jerusalén y creer ellos que luego en seguida se había de manifestar el reino de Dios. * 12 Dijo, pues: Cierto hombre de noble linaje se partió para un país lejano con el fin de asegurarse la posesión de un reino y volver luego. * 13 Y habiendo llamado a diez siervos suyos, les entregó diez minas, y les dijo: Negociad en tanto que vuelvo. 14 Pero sus ciudadanos le aborrecían y enviaron una embajada tras él, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros. 15 Y acaeció, al volver él después de recibido el reino, que ordenó fuesen llamados a su presencia aquellos siervos a quienes había entregado el dinero, para saber cuánto habían granjeado cada uno. 16 Se presentó el primero, diciendo: Señor, tu mina ha producido diez minas. 17 Díjole: Bien, siervo bueno; puesto que en cosa muy pequeña has sido fiel, te doy autoridad sobre diez ciudades. 18 Vino el segundo, diciendo: Tu mina, Señor, ha rendido cinco minas. 19 Dijo también a éste: También tú gobierna cinco ciudades. 20 Y el otro vino diciendo: Señor, ahí tienes tu mina, que tenía guardada en un sudadero, 21 porque tenía miedo de ti, pues eres hombre exigente; tomas lo que no depositaste y siegas lo que no sembraste. 22 Dícele: De tu propia boca te juzgo, siervo perverso. ¿Sabías que yo soy hombre exigente, que tomo lo que no deposité y siego lo que no sembré? 23 Y ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco, y yo, al venir, le hubiera cobrado con los intereses? 24 Y dijo a los presentes: Quitad a ése la mina y dadla al que tiene diez minas. 25 Dijéronle: Señor, ya tiene diez minas. 26 Os digo que a todo el que tiene se le dará, y al que no tiene, aun eso que tiene le será quitado. 27 Y en cuanto a aquellos enemigos míos que no quisieron que yo reinase sobre ellos, traédmelos acá y degolladlos en mi presencia. *

Entrada triunfal en Jerusalén. 19,28-40 (= Mt. 21,1-9 = Mc. 11,1-10 = Jn. 12,12-19)

28 Y dicho esto, caminaba delante de todos, subiendo a Jerusalén. 29 Y aconteció que, al acercarse a Betfage y Betania, a la falda del monte llamado de los Olivos, envió dos de los discípulos, 30 diciendo: Id a la aldea que está enfrente, en la cual, así que entréis, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningún hombre se sentó jamás; y desatándolo, traedlo acá. 31 Y si alguno os preguntare: «¿Por qué lo desatáis?», le diréis así: «Porque el Señor tiene necesidad de él». 32 Habiendo ido los enviados, hallaron como les había dicho. 33 Y mientras ellos desataban el pollino, les dijeron sus amos: ¿Por qué desatáis el pollino? 34 Ellos dijeron: Porque el Señor tiene necesidad de él. 35 Y lo llevaron a Jesús, y echando sus mantos encima del pollino, hicieron montar a Jesús. 36 Y según que iba avanzando, tendían sus mantos en el camino. 37 Y cuando él se acercaba ya al descenso del monte de los Olivos, toda la muchedumbre de los discípulos comenzaron gozosos a alabar a Dios con grandes voces por todos los prodigios que habían visto, * 38 diciendo: ¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor! (Sal 117,26). ¡Paz en el cielo y gloria en las supremas alturas! 39 Y algunos de los fariseos de entre la turba le dijeron: Maestro, increpa a tus discípulos. 40 Y respondiendo, dijo: Os digo que, si éstos callaren, las piedras clamarán.

Llora Jesús sobre Jerusalén. 19,41-44

41 Y cuando estuvo cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: * 42 ¡Si conocieras también tú en este día lo que

---

11 Se consignan las circunstancias históricas de la parábola y el motivo que tuvo Jesús al proponerla: calmar o desacreditar las impaciencias o fantasías de los que creían inminente una manifestación mesiánica espectacular.

12-26 Esta parábola de las minas es semejante a la de los talentos, que en San Mateo (25,14-30) forma parte de la Apocalipsis sinóptica. Son, con todo, dos parábolas distintas. Si bien su moraleja es parecida, la imagen parabólica es demasiado diferente para que se las pueda confundir.

12 CIERTO HOMBRE DE NOBLE LINAJE: este rasgo y bastantes otros de la parábola son alusiones al viaje de Arquelao a Roma y a las gestiones que allí hizo en razón de asegurarse el reino heredado de su padre Herodes.

27 Alusión a las atroces represalias de Arquelao contra sus enemigos.

37 AL DESCENSO DEL MONTE DE LOS OLIVOS: el camino de Betania a Jerusalén sube por la vertiente oriental del Olivete, para bajar luego por su vertiente occidental. La proximidad de la santa ciudad, que iba a presentarse de repente ante sus ojos, determinó esta explosión del entusiasmo popular.

41 VIENDO LA CIUDAD, LLORÓ SOBRE ELLA: la vista de Jerusalén, que había provocado los entusiasmos de los discípulos, arranca lágrimas al Maestro. Son conmovedoras, y reveladoras, estas lágrimas del triunfador.

lleva a la paz! Mas ahora se ocultó a tus
ojos. * 43 Porque vendrán días sobre ti
en que levantarán una valla tus enemigos
contra ti, y te cercarán y te estrecharán
por todas partes, 44 y te arrasarán y es-
trellarán a tus hijos en ti, y no dejarán
en ti piedra sobre piedra, en razón de
no haber conocido el tiempo de tu visi-
tación.

Los mercaderes echados del templo. 19,45-48 (= Mt. 21,12-23 = Mc. 11,15-19)

45 Y habiendo entrado en el templo,
comenzó a echar a los que vendían, 46 di-
ciéndoles: Escrito está: «Y será mi casa
casa de oración» (Is 56,7); mas vosotros
la hicisteis «cueva de ladrones» (Jer 7,11).
47 Y estábase cada día enseñando en el
templo; y los sumos sacerdotes y los es-
cribas buscaban manera de acabar con
él, y también los primates del pueblo;
48 y no atinaban en lo que habían de
hacer, pues el pueblo todo, oyéndole,
estaba pendiente de sus labios.

Los poderes de Jesús. 20,1-8 (= Mt. 21,23-27 = Mc. 11,27-33)

20 1 Y aconteció en uno de aquellos
días que, estando él enseñando al
pueblo en el templo y anunciando la
buena nueva, se presentaron de pronto
los sumos sacerdotes y los escribas con
los ancianos, * 2 y le hablaron, diciendo:
Dinos con qué potestad haces esas cosas
o quién es el que te dio esa potestad.
3 Respondiendo, les dijo: Os preguntaré
también yo una cosa, y decídmela: 4 ¿El
bautismo de Juan era del cielo o de los
hombres? 5 Ellos discurrieron para sí, di-
ciéndose: «Si dijéremos: *Del cielo*, dirá:
¿Por qué no le creísteis? 6 Si, en cambio,
dijéremos: *De los hombres*, el pueblo en-
tero nos apedreará, porque está en la
persuasión de que Juan era profeta». 7 Y
respondieron no saber de dónde. 8 Y Jesús
les dijo: Tampoco yo os digo con qué
potestad hago estas cosas.

Parábola de los pérfidos viñadores. 20,9-19 (= Mt. 21,33-46 = Mc. 12.1-12)

9 Y comenzó a decir al pueblo esta pa-
rábola: Un hombre plantó una viña, y la
arrendó a unos labradores, y se ausentó
de aquel país para bastante tiempo. * 10 Y
a su tiempo envió a los labradores un
siervo para que le diesen del fruto de la
viña; mas los labradores, después de mal-
tratarle a golpes, le despidieron con las
manos vacías. 11 Y tornó a enviar otro
siervo; mas ellos también a éste, después
de maltratarle a golpes y ultrajarle, le
despidieron con las manos vacías. 12 Y
tornó a enviar otro tercero; mas ellos
también a éste, después de herirle, le
echaron. 13 Dijo el amo de la viña: ¿Qué
voy a hacer? Enviaré a mi hijo querido;
tal vez a éste respetarán. 14 En viéndole
los labradores, razonaban unos con otros,
diciendo: Este es el heredero; matémosle,
para que venga a nuestras manos la he-
rencia. 15 Y echándole fuera de la viña,
le mataron. ¿Qué hará, pues, con ellos el
dueño de la viña? 16 Vendrá y hará pere-
cer a esos labradores y entregará su viña
a otros. Habiendo oído esto, dijeron: ¡No
quiera Dios! 17 Mas él, mirándoles fija-
mente, dijo: ¿Qué significa, pues, esto que
está escrito (Sal 117,22-23): «La piedra
que desecharon los constructores, ésta
vino a ser piedra angular»? 18 Todo el
que cayere sobre aquella piedra, se hará
trizas; y sobre quien cayere, le triturará.
19 Y trataron los escribas y los sumos
sacerdotes de echar las manos en él en
aquella misma hora, y temieron al pue-
blo; porque entendieron que por ellos
había dicho esta parábola.

El tributo del César. 20,20-26 (= Mt. 22,15-22 = Mc. 12,13-17)

20 Y habiendo estado en acecho, envia-
ron unos espías que representasen el pa-
pel de hombres justos, con el designio de
cogerle en alguna palabra, a fin de po-
derle entregar al poder y jurisdicción del

42-44 Elegía profética de la catástrofe de Jerusalén. La perdición del hombre es efecto no de la iniciativa de Dios, sino de la culpable ceguedad de aquél, que voluntariamente cierra los ojos para no conocer el tiempo de la divina visitación.

20 1 En uno de aquellos días: era el martes 12 del mes de Nisán. Se inicia un ataque general de todos los adversarios, empeñados en sonsacar a Jesús alguna palabra comprometedora que justificase ante el pueblo la sentencia de muerte que contra él tenían ya decretada. Rompen el fuego los sanhedritas en peso. Su plan no estaba mal tramado; pero una sencilla contrapregunta de Jesús lo desbarató completamente.

9-19 Es la más trágica, y tal vez la más hábil e intencionada, de todas las parábolas de Jesús. Partiendo de unas palabras de Isaías y acabando con otras de los Salmos, sintetiza en ella el Maestro la historia pasada y la suerte futura de Israel. En ella responde veladamente a la insidiosa pregunta formulada anteriormente por los sanhedritas sobre los poderes con que obraba. Estos poderes son los del Hijo de Dios, enviado por su Padre. El pueblo parece no haberla entendido; pero bien la entendieron aquellos contra quienes iba dirigida.

gobernador. * 21 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que hablas y enseñas con rectitud y que no eres aceptador de personas, sino que enseñas con verdad el camino de Dios. 22 ¿Nos es lícito dar tributo a César o no? 23 Calando su bellaquería, les dijo: 24 Mostradme un denario. ¿De quién es la imagen e inscripción que lleva? Ellos dijeron: De César. 25 El les dijo: Así, pues, pagad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios. 26 Y no lograron cogerle en palabra delante del pueblo, y, maravillados de su respuesta, se callaron.

La resurrección. 20,27-40 (= Mt. 22,23-33 = Mc. 12,18-27)

27 Acercándose algunos de los saduceos, los que niegan haber resurrección, le preguntaron,* 28 diciendo: Maestro, Moisés nos dejó escrito: «Si el hermano de uno muriere teniendo mujer y sin tener hijos, que su hermano tome a la mujer y suscite prole a su hermano» (Dt 25,5-6). 29 Eranse, pues, siete hermanos. Y el primero, habiendo tomado mujer, murió sin hijos; 30 y el segundo 31 y el tercero la tomaron, y asimismo también los siete; no dejaron hijos y murieron. 32 Posteriormente también la mujer se murió. 33 La mujer, pues, en la resurrección, ¿de cuál de ellos viene a ser mujer? Porque los siete la tuvieron por mujer. 34 Y les dijo Jesús: Los hijos de este siglo toman mujer y toman marido; 35 mas los que fueren hallados dignos de tener parte en aquel siglo y en la resurrección de entre los muertos, ni toman mujer ni toman marido; 36 pues ni morir ya pueden, como que son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios por ser hijos de la resurrección. 37 Y en cuanto a que resucitan los muertos, también Moisés lo indicó en el pasaje de «la zarza», en que llama al Señor «el Dios de Abrahán, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob» (Ex 3,6); 38 y no es Dios de muertos, sino de vivos, pues todos viven para él. 39 Y respondiendo algunos de los escribas, dijeron: Maestro, dijiste muy bien. 40 Y fue así que ya no se atrevían más a preguntarle nada.

El hijo de David. 20,41-44 (= Mt 22,41-46 = Mc. 12,35-37)

41 Y les dijo: ¿Cómo dicen que el Mesías es hijo de David? * 42 Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos (109,1):

«Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi diestra
43 hasta que ponga tus enemigos
como escabel de tus pies».

44 David, pues, le llama Señor, ¿y cómo es hijo suyo?

Invectiva contra los escribas. 20,45-47 (= Mt. 23,1-36 = Mc. 12,38-40)

45 Y oyéndolo todo el pueblo, dijo a los discípulos: 46 Guardaos de los escribas, que gustan de pasearse con su amplio ropaje, y son amigos de los saludos en las plazas, y de los primeros asientos en las sinagogas, y de los primeros puestos en las cenas; 47 que devoran las casas de las viudas so color de recitar largas oraciones; ésos recibirán más rigurosa condenación.

El cornadillo de la viuda. 21,1-4 (= Mc. 12,41-44)

21 1 Alzando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el gazofilacio. * 2 Y vio a una viuda menesterosa que echaba allí dos ochavos; 3 y

20-26 Derrotados los sanhedritas, quieren probar fortuna otros adversarios, que, según San Mateo (22,15-16) y San Marcos (12,13), eran los fariseos, confabulados con los herodianos. Dejando el tono autoritario que habían empleado los sanhedritas, apelan a la lisonja y, envuelta en zalamerías, formulan la pregunta más capciosa y comprometedora. Pero la astucia humana es impotente ante la sabiduría de Dios. Con actitud imperativa, Jesús les obliga a dar ellos mismos la respuesta, que había de ser la base de toda la política cristiana.

27-40 Entran en escena LOS SADUCEOS, esos materialistas y epicúreos que indignamente desempeñaban las funciones sacerdotales. Proponen su argumento Aquiles contra la inmortalidad del alma, que ellos confundían con la resurrección de la carne. La respuesta del Maestro es doble: negativa y positiva. No contento con deshacer el burdo sofisma, demuestra por el testimonio del Pentateuco, única Escritura divina admitida por los saduceos, la inmortalidad del alma y la futura resurrección. Los mismos escribas hubieron de aplaudir lo certero de la respuesta.

41-44 Reducidos ya al silencio todos los adversarios, es, finalmente, Jesús quien toma la ofensiva. Primero, con una pregunta, al parecer inofensiva, sobre la filiación del Mesías. La respuesta se imponía fatalmente. Mas los que la formularon no previeron la inesperada consecuencia que con evidencia fulgurante iba a sacar Jesús: que el Mesías, el mismo Jesús, era algo más que hijo de David.

21 1-4 La reflexión del Maestro es una lección de que Dios atiende al corazón más que a la materialidad de la obra. Se ha observado el relieve que alcanza en Lucas la bondad de las mujeres.

dijo: En verdad os digo que esta viuda pobre echó más que todos; [4] pues todos ésos echaron en las ofrendas de Dios de lo que les sobraba; ella, empero, de su indigencia echó todo lo que tenía para vivir.

Apocalipsis sinóptica

Ocasión de la profecía. 21,5-7 (= Mt. 24,1-3 = Mc. 13,1-4)

[5] Y como algunos, hablando del templo, dijesen que estaba adornado con hermosas piedras y con ofrendas votivas, dijo: [6] *De todo eso que contempláis, días vendrán en que no quede piedra sobre piedra que no sea derruida.* [7] Y le preguntaron diciendo: Maestro, ¿cuándo, pues, será eso? ¿Y cuál la señal cuando eso esté a punto de realizarse? *

Señales de la destrucción del templo. 21,8-19 (= Mt. 24,4-14 = Mc. 13,5-13)

[8] El dijo: *Mirad no seáis seducidos*, porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: «Yo soy» y «El tiempo ha llegado»; no vayáis tras ellos. [9] Y cuando oyereis hablar de guerras y de revoluciones, no os alarméis; pues estas cosas tienen que suceder primero, pero no es que luego venga el fin. *

[10] Entonces les decía: Se levantará raza contra raza y reino contra reino, [11] y habrá grandes terremotos, y por diferentes lugares, hambres y pestilencias, y fenómenos espantables, y grandes señales del cielo. [12] Mas antes de todo esto echarán las manos sobre vosotros y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y prisiones, llevándoos ante los reyes y gobernadores por causa de mi nombre; [13] mas esto os dará ocasión de dar testimonio. [14] Asentad, pues, en vuestros corazones que no ensayéis de antemano el modo de defenderos; [15] pues yo os daré lengua y sabiduría, a la cual no podrán resistir o contradecir todos vuestros adversarios. [16] Seréis entregados por los padres, y hermanos, y parientes, y amigos, y matarán a algunos de entre vosotros, [17] y seréis aborrecidos por todos a causa de mi nombre. [18] Y no perecerá un cabello de vuestra cabeza. * [19] Con vuestra constancia adquiriréis la salud de vuestras almas.

Destrucción de Jerusalén. 21,20-24 (= Mt. 24,15-22 = Mc. 13,14-20)

[20] Y cuando viereis cercada de ejércitos a Jerusalén, entonces conoced que es llegado su asolamiento. * [21] Entonces los que estén en la Judea huyan a los montes, y los que estén en medio de Jerusalén aléjense de ella, y los que estén en los campos no entren en ella; * [22] porque días de venganza son éstos, para que se cumpla todo lo que está escrito. [23] ¡Ay de las mujeres que estén encintas y de las que críen en aquellos días! Porque vendrá gran necesidad sobre el país y cólera contra este pueblo; [24] y caerán al filo de la espada, y serán llevados cautivos a *todas las naciones*, y *Jerusalén será pisoteada* por los gentiles hasta que alcancen su plenitud los tiempos de los gentiles. *

Señales del fin del mundo. 21,25-28 (= Mt. 24,23-31 = Mc. 13,21-27)

[25] Y habrá señales en el sol, y la luna, y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, desatinadas por el mugido del mar y del oleaje, [26] perdiendo los hombres el sentido por el terror y la ansiedad de

---

[7] Dos cosas preguntan los discípulos: el tiempo y las señales de la destrucción del templo A las dos preguntas responde el Maestro, si bien por orden inverso. Responde también a otra pregunta, omitida por Lucas, pero conservada por Mateo (24,3), sobre el fin del mundo. De hecho, la respuesta a esta pregunta tiene en Lucas menos relieve que en Mateo y aun que en Marcos.

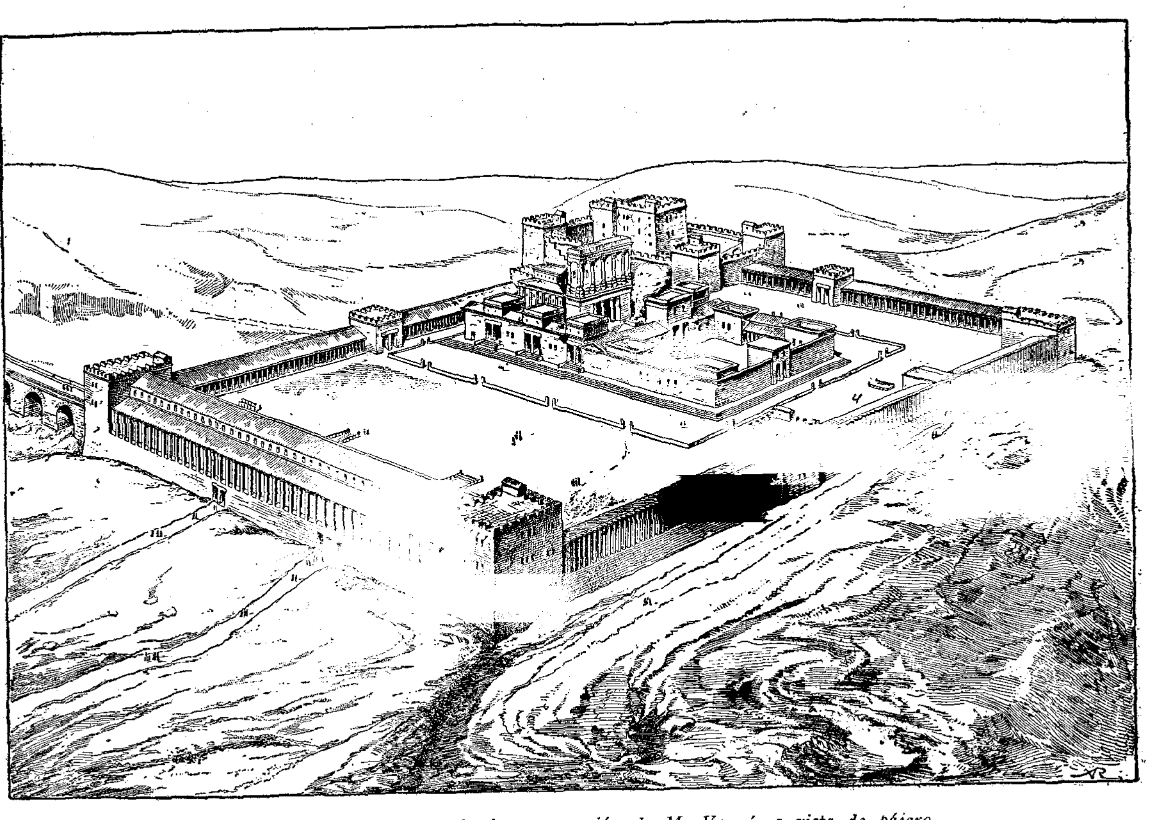
[9] EL FIN: el de Jerusalén o de la nación judaica.

[18] NO PERECERÁ UN CABELLO...: después de hablar de muertes (v.16) parece extraña esta afirmación. Pero la conciliación no es difícil. Con esa frase proverbial les advierte el Maestro que nada les acontecerá que no venga dispuesto por la divina Providencia, y que cuanto así les aconteciere no será en perjuicio suyo.

[20-24] *Este pasaje, más claro y preciso que el de los paralelos de Mateo y Marcos*, ha de servir de criterio para su interpretación.

[21] Este consejo del Maestro lo aprovecharon cuarenta años más tarde los cristianos de Jerusalén, que, huyendo de la ciudad, se refugiaron en Pella.

[24] LOS TIEMPOS DE LOS GENTILES: había dicho Jesús aquella misma mañana que Dios daría «su viña a otros» (20,16), y más claramente por San Mateo: «Os será quitado el reino de Dios y *se dará a gente que produzca sus frutos» (21,43). Se cumplirán, por tanto, o alcanzarán* SU PLENITUD o madurez LOS TIEMPOS DE LOS GENTILES, cuando el Evangelio se haya predicado a toda la gentilidad y ésta haya rendido sus frutos. Esta advertencia del Maestro señala una larga época, que lleva ya casi veinte siglos de duración, entre la destrucción de Jerusalén y la parusía. ¿Cuándo se habrá alcanzado la plenitud de los tiempos de la gentilidad? Dios sólo sabrá apreciar esta madurez.



El templo herodiano, según la restauración de M. Vogué, a vista de pájaro.

lo que va a sobrevenir al mundo, porque los ejércitos de los cielos se bambolearán.
27 Y entonces verán al Hijo del hombre viniendo en una nube con gran poderío y gloria. *
28 Cuando estas cosas comenzaren a suceder, erguíos y alzad vuestras cabezas, pues se llega vuestra liberación. *

Tiempo de la destrucción de Jerusalén. 21,29-33 (= Mt. 24,32-35 = Mc. 13,28-31)

29 Y les dijo una parábola: Ved la higuera y todos los árboles: *
30 cuando ya echan brotes, al verlo, por vosotros mismos conocéis que ya está cerca el
verano. 31 Así también vosotros, cuando viereis realizarse estas cosas, conoced que cerca está el reino de Dios. *
32 En verdad os digo que no pasará esta generación sin que antes todo se haya realizado. *
33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Tiempo del advenimiento de Cristo. 21,34-36 (= Mt. 24,36-44 = Mc. 13,32-33)

34 Guardaos, no sea que se apesguen vuestros corazones con la glotonería y la borrachera y las preocupaciones de la vida, y os saltee repentino aquel día *
35 como lazo; porque sobrevendrá sobre todos los que moran sobre la haz de toda la tierra.
36 Velad en todo tiempo orando, para que logréis escapar de todas estas cosas que van a suceder, y manteneros en pie en presencia del Hijo del hombre.

Ministerio de los últimos días. 21,37-38

37 Se estaba los días en el templo enseñando, y las noches, saliendo, las pasaba
en el monte llamado de los Olivos.
38 Y todo el pueblo de madrugada acudía a él en el templo para oirle.

Traición de Judas. 22,1-6 (= Mt. 26, 1-5.14-16 = Mc. 14,1-2.10-11)

22 1 Se acercaba la fiesta de los Azimos, llamada Pascua. *
2 Y andaban los sumos sacerdotes y los escribas buscando manera cómo hacerle desaparecer, porque temían al pueblo.
3 Y entró Satanás en Judas el llamado Iscariote, que era del número de los Doce;
4 y se fue a hablar con los sumos sacerdotes y los jefes de la policía sobre cómo se le
entregaría. 5 Y se alegraron, y se concertaron en que le darían dinero.
6 Y se comprometió. Y andaba buscando buena coyuntura para entregársele sin alboroto de la turba.

Preparación de la cena pascual. 22,7-13 (= Mt. 26,17-19 = Mc. 14,12-16)

7 Y llegó el día de los Azimos, en que debía sacrificarse la Pascua; *
8 y envió a Pedro y Juan, diciendo: Id a preparamos la Pascua, para que la comamos. *
9 Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la
preparemos? 10 El les dijo: Cuando entréis en la ciudad, veréis que os sale al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua; id tras él hasta la casa en
que entre; * 11 y diréis al amo de la casa: «Te dice el Maestro: *¿Dónde está la es-*

---

27 Nada dice Lucas sobre los inmediatos preparativos del juicio universal, al cual sólo una ligera alusión se hace después (v.36).

28 No es fácil determinar si este versículo, exclusivo de Lucas, es conclusión de lo que precede o introducción de lo que sigue, es decir, si se refiere a la parusía o bien a la destrucción de Jerusalén.

29-33 Se habla aquí claramente de la crisis judaica o destrucción de Jerusalén, que podrá preverse con alguna antelación.

31 EL REINO DE DIOS no se consolidará definitivamente mientras con Jerusalén subsista el poderío adverso de los judíos y el influjo funesto de los judaizantes.

32 ESTA GENERACIÓN: no significa *esta raza de los judíos*, es decir, no tiene sentido puramente etnológico, sino más bien cronológico.

34-36 Esta exhortación se refiere al segundo advenimiento, como lo prueba la expresión final (v.36) y el paralelismo con los otros dos sinópticos.

22 1-6 Dos rasgos propios tiene Lucas referentes a la traición: que «entró Satanás en Judas» y que el traidor «se comprometió» a entregar a su Maestro.

7 EL DÍA DE LOS AZIMOS o «el primer día de los Azimos», como precisan los otros sinópticos, era propiamente el primer día de la Pascua, el 15 de Nisán; pero por diferentes razones se extendió esta denominación al día 14 desde el amanecer. En este día 14 debía SACRIFICARSE el cordero pascual. Esta observación de Lucas prueba que la cena del Señor fue verdaderamente pascual. Si los pontífices, como parece indicar San Juan (18,28), comieron la Pascua al día siguiente, ello fue un retraso o traslado deliberado de la fiesta.

8 PEDRO Y JUAN: es Lucas quien nos ha conservado los nombres de los dos enviados a preparar la Pascua.

10 Se vale Jesús de esta designación indirecta y misteriosa para que Judas no se enterase antes de hora del lugar de la cena.

tancia donde coma la Pascua con mis
discípulos?» * 12 Y él os mostrará una sala
superior, grande, provista de mesas y
divanes; allí preparad lo necesario. 13 Y
habiendo ido, lo hallaron como él les
había dicho; y prepararon la Pascua.

Principio de la cena. 22,14-18 (= Mt. 26,20 = Mc. 14,17)

14 Y cuando fue la hora, se puso a la
mesa, y los apóstoles con él. 15 Y les
dijo: Con deseo deseé comer esta Pascua
con vosotros antes de padecer. * 16 Porque
os digo que no la comeré hasta que tenga
su cumplimiento en el reino de Dios.
17 Y tomando un cáliz, habiendo dado
gracias, dijo: Tomadle y distribuidle entre
vosotros. * 18 Porque os digo que a partir
de ahora no beberé del fruto de la vid
hasta que venga el reino de Dios.

Institución de la Eucaristía. 22,19-20 (= Mt. 26,26-29 = Mc. 14,22-25 = 1 Cor. 11,23-26)

19 Y tomando un pan, habiendo dado
gracias, lo partió y se lo dio a ellos, di-
ciendo: Este es mi cuerpo, que por vos-
otros es entregado; haced esto en memo-
ria de mí. * 20 Y el cáliz asimismo después
de haber cenado, diciendo: Este cáliz es
la nueva alianza en mi sangre, el que
por vosotros es derramado.

Es denunciado el traidor. 22,21-23 (= Mt. 26,21-25 = Mc. 14,18-21 = Jn. 13,18-30)

21 Mas he aquí que la mano del que
me entrega está conmigo sobre la mesa.
22 Porque el Hijo del hombre, según lo
que está decretado, se va; mas ¡ay del
hombre aquel por cuyas manos es entre-
gado! 23 Y ellos comenzaron a discutir
unos con otros sobre quién era de ellos
el que iba a hacer esto.

Contienda entre los apóstoles. 22,24-30

24 Y se suscitó entre ellos una rivalidad
sobre quién de ellos era considerado como
el mayor. * 25 Mas él les dijo: Los reyes
de las naciones les hacen sentir su domi-
nación, y los que ejercen el mando sobre
ellas son apellidados bienhechores. 26 Mas
vosotros no así; antes bien, el mayor
entre vosotros hágase como el menor, y el
que manda como el que sirve. 27 Pues
¿quién es mayor: el que está sentado a
la mesa o el que sirve? ¿No es verdad
que el que está sentado a la mesa? Mas yo
en medio de vosotros estoy como quien
sirve; 28 y vosotros sois los que habéis
perseverado conmigo en mis pruebas; 29 y
yo dispongo a favor vuestro, como dis-
puso a mi favor mi Padre, un reino,
30 para que comáis y bebáis a mi mesa en
mi reino, y os sentaréis en tronos para
juzgar a las doce tribus de Israel.

Anuncio de defecciones y negaciones. 23,31-33 (= Mt. 26,31-35 = Mc. 14,27-31 = Jn. 13,36-38)

31 Simón, Simón, mira, Satanás os re-
clamó para zarandearos como el trigo;
32 pero yo rogué por ti, que no desfallezca
tu fe; y tú un día, vuelto sobre ti, confor-
ta a tus hermanos. * 33 Pero él le dijo: Se-

---

11 TE DICE EL MAESTRO: esta expresión supone que Jesús se dirige a uno de los discípulos domiciliados en Jerusalén, conocido, sin duda, de Pedro y de Juan, pero no identificado entonces por ellos. Este hombre era, según todas las probabilidades, el padre de Marcos; y su casa, el cenáculo, fue la cuna de la primitiva Iglesia.

15 CON DESEO DESEÉ: el motivo de tan vehementes deseos fue la institución de la sagrada Eucaristía, preludio y representación de la pasión y muerte, con que se establecería el reino de Dios sobre la tierra.

17 TOMANDO UN CÁLIZ: fue probablemente la primera (o la segunda) de las cuatro copas rituales que se bebían durante la cena pascual. De todos modos, no es el cáliz que se había de consagrar, del cual se habla después (v.20).

19-20 Son de notar los rasgos propios del relato de Lucas: 1) QUE POR VOSOTROS ES ENTREGADO el pan eucarístico es el cuerpo de Jesús en cuanto entregado a la muerte, es decir, sacrificado: nueva confirmación del carácter sacrifical de la Eucaristía. 2) HACED ESTO: con el mandato confiere Jesús a los apóstoles la potestad. La palabra que consagró el pan consagra sacerdotes a los apóstoles. 3) DESPUÉS DE HABER CENADO: era, por tanto, la tercera copa ritual; el llamado «cáliz de la bendición» (1 Cor 10,16), que se servía inmediatamente después de terminada la comida del cordero. 4) EL QUE POR VOSOTROS ES DERRAMADO: para justificar esta metonimia es menester que la sangre sea derramada precisamente en cuanto está contenida en el cáliz; otra confirmación, y más espléndida, de la sacrificalidad eucarística. La consagración del cáliz es una efusión, mística en la forma, real en el fondo, de la sangre redentora de Cristo.

24-26 Esta contienda hubo de preceder a la institución de la Eucaristía. Suscitada verosímilmente por la apetencia de los primeros puestos en la mesa, hubo de ocurrir al principio de la cena. De hecho, el Maestro parece aludir al lavatorio de los pies (v.27). Pero más que la distribución cronológica interesa la enseñanza de que la autoridad debe ser un servicio.

32 La oración de Jesús para que no desfalleciera la fe de Pedro fue eficaz. En este supuesto encarga el Maestro al discípulo que él a su vez confirme en la fe a sus hermanos. De la firmeza de Pedro en la fe cuida el mismo Cristo; de la firmeza de los demás ha de cuidar Pedro. Y esta prerrogativa se otorgó a Pedro, no en atención a su persona, sino por razón de su oficio. La misma prerrogativas

ñor, contigo pronto estoy a ir aun a la cárcel y a la muerte. 34 El dijo: Dígote, Pedro, no cantará hoy el gallo antes que tres veces hayas negado conocerme. 35 Y les dijo: Cuando os envié sin bolsa, alforja y sandalias, ¿acaso os faltó algo? Ellos dijeron: Nada. 36 Díjoles: Mas ahora quien tenga bolsa tómela; asimismo también alforja; y quien no tenga espada, venda su manto y cómprese una. * 37 Porque os digo que tiene que cumplirse en mí esto que está escrito: «Y fue contado entre los delincuentes» (Is 53,12). Pues lo que a mí se refiere, toca a su fin. 38 Ellos dijeron: Señor, mira, hay aquí dos espadas. El les dijo: ¡Basta ya! *

Pasión de Nuestro Señor Jesu-Cristo

Llegada al huerto. 22,39-40 (= Mt. 26,36 = Mc. 14,32)

39 Y saliendo de allí, se dirigió, según costumbre, al monte de los Olivos; y le siguieron también los discípulos. * 40 Y en llegando al lugar, díjoles: Orad, para que no entréis en tentación.

Oración y agonía. 22,41-46 (= Mt. 26,37-46 = Mc. 14,33-42)

41 Y él, arrancándose de ellos, se apartó a la distancia como de un tiro de piedra, y puestas las rodillas, oraba * 42 diciendo: Padre, si quieres, traspasa de mí este cáliz; mas no se haga mi voluntad, sino la tuya. * 43 Y se le apareció un ángel venido del cielo, que le confortaba. * 44 Y venido en agonía, oraba más intensamente. Y se hizo su sudor como grumos de sangre, que caían hasta el suelo. * 45 Y levantándose de la oración, vino a los discípulos y los halló durmiendo por efecto de la tristeza. 46 Y les dijo: ¿Cómo dormís? Levantaos y orad, para que no entréis en tentación.

Prendimiento de Jesús. 22,47-53 (= Mt. 26,47-56 = Mc. 14,43-49 = Jn. 18,2-11)

47 Estando él hablando todavía, he aquí una turba, y el que se llamaba Judas, uno de los Doce, iba delante de ellos. Y se llegó a Jesús para besarle. * 48 Mas Jesús le dijo: ¡Judas! ¿Con un beso entregas al Hijo del hombre? 49 Y viendo los que estaban con él lo que iba a pasar, dijeron: Señor, ¿herimos con la espada? 50 E hirió uno de ellos al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. 51 Respondiendo Jesús, dijo: Dejadles, no haya más. Y tocando la oreja, le sanó. 52 Y dijo Jesús a los que habían venido contra él, sumos sacerdotes y jefes de la policía

---

por tanto, corresponde a los sucesores de Pedro, los Romanos Pontífices. De ahí la infalibilidad pontificia. De ahí también en los obispos de Roma la obligación y el derecho de fortalecer en la fe a los demás obispos y a todos los fieles.

36 Las palabras de Jesús son metafóricas. Viene a decir: ahora cada cual tendrá que mirar por sí.

38 Los discípulos entendieron materialmente las palabras del Maestro. Como no era entonces hora de entrar en razones, Jesús les responde: ¡Basta ya! No se hable más de esto.

39 Según costumbre: según esto, el ir al monte de los Olivos era entregarse en manos de sus enemigos, quienes allá irían a buscarle, guiados por Judas, que conocía muy bien aquel lugar (Jn 18,2).

41 Arrancándose de ellos: expresión de la violencia que el Maestro tuvo que hacerse para apartarse en aquellas circunstancias de sus queridos discípulos. || Puestas las rodillas: así comenzó Jesús su oración, que luego, abrumado por la desolación, prosiguió postrado, el rostro sobre el suelo.

42 Esta es la oración de las grandes crisis del alma. || No se haga mi voluntad, sino la tuya: de estas palabras coligieron los Santos Padres la coexistencia de dos voluntades en Cristo, correspondientes a su doble naturaleza, la humana y la divina, en la unidad de persona.

43 Como no distingue Lucas los tres tiempos de la oración del huerto, no es posible saber con entera certeza con cuál de ellos coincide la aparición del ángel. Parece, con todo, más verosímil que fuese en el tercer tiempo.

44 Con la oración creció la agonía; pero también a mayor agonía, más intensa oración. Agonía significa «lucha», y en este caso es la vivísima angustia del Salvador, provocada por la exacerbación del terror y de la tristeza, que había invadido su corazón, y por la violenta reacción de su voluntad contra estos sentimientos. Esta agonía determinó el sudor de sangre. Recogiendo las indicaciones del evangelista médico, parece ser que con el sudor copioso se mezcló gran cantidad de sangre, cuyas gotas, coaguladas al contacto del aire, caían hasta el suelo. Esta tremenda agonía, que parece haber empalmado con la desolación o desamparo de la cruz, fue el más profundo abatimiento y anonadamiento a que llegó el Hombre-Dios y es el más oscuro misterio de su psicología. Pero es también la lección más elocuente de lo que es la gravedad del pecado.

47-53 Son numerosos los rasgos característicos de Lucas: *a)* Judas, como capitán de aquella tropa, iba delante de ellos. *b)* Las sentidas palabras de Jesús al traidor (48). *c)* La pregunta de los discípulos, no contestada (49). *d)* La orden de Jesús: Dejadles, no haya más; y la curación de la temeraria herida (51). *e)* La designación de las personas a quienes se dirige la querella (52). *f)* La sentencia final: Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas, es decir, de Satanás, que, como antes había entrado en Judas (22,3), así ahora azuzaba a los judíos.

del templo y ancianos: ¡Como contra un
salteador salisteis con espadas y bastones!
53 Estando yo cada día entre vosotros en
el templo, no extendisteis las manos con-
tra mí. Pero ésta es vuestra hora y el po-
der de las tinieblas.

Negaciones de Pedro. 22,54-62
(= Mt. 26,57-58.69-75 = Mc. 14,53-54.
66-72 = Jn. 18,15-18.25-27)

54 Y como le hubieron prendido, le lle-
varon y le introdujeron en la casa del su-
mo sacerdote. Y Pedro le iba siguiendo de
lejos. * 55 Y como hubiesen encendido
fuego en medio del atrio y se hubiesen
sentado juntos, sentóse Pedro entre ellos. *
56 Viéndole una muchacha sentado a la
lumbre y mirándole fijamente, dijo: Tam-
bién éste andaba con él. 57 Mas él le negó,
diciendo: No le conozco, mujer. 58 Y tras
breve espacio, otro, viéndole, dijo: Tam-
bién tú eres de ellos. Mas Pedro dijo:
Hombre, no lo soy. 59 Y habiendo pasado
cosa de una hora, otro de allí se afirmaba
en ello, diciendo: De veras que también
éste andaba con él, pues es galileo. 60 Dijo
Pedro: Hombre, no sé lo que dices. Y al
instante, estando él hablando todavía,
cantó un gallo. 61 Y volviéndose el Señor,
miró a Pedro; y recordó Pedro la palabra
del Señor, tal como le había dicho: «An-
tes que el gallo cante, hoy me negarás tres
veces». * 62 Y saliéndose afuera lloró
amargamente.

Crueles ultrajes. 22,63-65 (= Mt. 26,
67-68 = Mc. 14,65)

63 Y los hombres que le tenían aprisio-
sionado le escarnecían hiriéndole, * 64 y ha-
biéndole envuelto con un velo, le pregun-
taban diciendo: Profetiza: ¿quién es el que
te dio? 65 Y otras muchas cosas con que
le insultaban decían contra él.

El sanhedrín condena a Jesús. 22,
66-71 (= Mt. 27,1 = Mc. 15,1)

66 Y en cuanto se hizo de día se reunió
en junta el senado del pueblo y sumos
sacerdotes y escribas, y le llevaron a su
sanhedrín; * 67 y decían: Si tú eres el Me-
sías, dínoslo. Díjoles: Si os lo dijere, no
me creeréis; * 68 y si, por otra parte, os
interrogare, no me responderéis. 69 No
obstante, a partir de ahora estará el Hijo
del hombre sentado a la diestra del poder
de Dios (Sal 109,1; Dan 7,13). 70 Dijeron
todos: ¿Conque tú eres el Hijo de Dios?
El les dijo: Vosotros decís que yo soy.
71 Ellos dijeron: ¿A qué necesitamos ya de
testimonio? Pues nosotros mismos lo oí-
mos de su propia boca.

Jesús ante Pilato. 23,1-7 (= Mt. 27,
2.11-14 Mc. 15,1-5 = Jn. 18,28-38)

23 1 Y levantándose toda la muche-
dumbre de ellos, le llevaron a Pila-
to. 2 Y comenzaron a acusarle, diciendo:
A éste hemos hallado amotinando nues-
tra gente, y prohibiendo dar tributos al
César, y diciendo que él es el Mesías rey. *
3 Pilato le interrogó, diciendo: ¿Tú eres
el Rey de los judíos? El, respondiendo, le
dijo: Tú lo dices. * 4 Pilato dijo a los su-
mos sacerdotes y a las turbas: Ningún de-
lito hallo en este hombre. 5 Ellos insis-
tían con fuerza, diciendo: Amotina el pue-
blo, enseñando por toda la Judea, y ha-

54 San Lucas omite la sesión nocturna del sanhedrín, si bien la supone en el relato que luego hace de la sesión matinal.

55-60 La conciliación del relato de las negaciones de Pedro con los relatos de los otros evangelistas no es difícil si se tiene en cuenta que las negaciones no fueron tres actos o momentos aislados, sino más bien tres tiempos o escenas de alguna duración, en que el discípulo, acosado por varios, tuvo que responder a unos y a otros.

61 Volviéndose el Señor miró a Pedro: no hay razón alguna para desvirtuar o espiritualizar el sentido natural de estas palabras. Jesús, pues, volvió su rostro a Pedro y le miró. Dónde, cuándo y cómo fue esto, ya no lo dice el evangelista. Pudo ser que Jesús fuese entonces trasladado para comparecer por segunda vez ante el sanhedrín y, al pasar por el patio cerca de donde estaba Pedro, tuviera ocasión de dirigirle una mirada. Serían como las cinco de la mañana.

63-64 Estos ultrajes, los más humillantes tal vez que sufrió Jesús en el decurso de su pasión, refiérelos Lucas después de las negaciones de Pedro, a diferencia de Mateo y Marcos, que los refieren antes. En realidad, acaecieron entre la primera y la tercera de las negaciones, es decir, entre la doble sesión del sanhedrín.

66 En cuanto se hizo de día: lo más pronto que fue posible para que la sesión fuera legal. La sesión precedente, nocturna, había sido ilegal.

67 Interrogan directamente al reo, prescindiendo de la prueba testifical, que no había dado resultado. Fue inicuo e inhumano querer sonsacar al reo una confesión que motivase la sentencia de condenación dada de antemano.

67-76 Jesús pudiera haber callado, o responder con una evasiva, o desconcertarlos con una contrapregunta, como él sabía bien hacerlo; pero «había llegado su hora». El que antes, cuando no amenazaba peligro, había evitado una declaración explícita de su mesianidad y divina filiación, ahora, cuando la declaración va a determinar su muerte, se confiesa abiertamente Mesías e Hijo de Dios.

23 2 Es Lucas quien nos ha transmitido la triple acusación formulada contra Jesús en el tribunal de Pilato. El presidente, despreciando las dos primeras acusaciones, sólo toma en consideración la tercera.

3 Por Juan (18,33) sabemos que este interrogatorio fue secreto.

biendo comenzado por Galilea ha llegado
hasta acá. 6 Pilato, como lo oyese, pre-
guntó si el hombre era galileo. 7 Y enten-
diendo que era de la jurisdicción de Hero-
des, le remitió a Herodes, que estaba tam-
bién él en Jerusalén por aquellos días. *

Jesús ante Herodes. 23,8-12

8 Herodes, viendo a Jesús, se regocijó
en extremo; porque desde hacía mucho
tiempo estaba deseoso de verle, pues ha-
bía oído decir muchas cosas de él, y espe-
raba verle hacer algún prodigio. * 9 Y le
preguntaba con mucha palabrería. Mas
él no le respondió nada. 10 Estaban allí
los sumos sacerdotes y los escribas acu-
sándole con ahinco. 11 Menospreciòle tam-
bién Herodes, juntamente con su cuerpo
de guardia, y haciendo burla de él, le vis-
tió un ropaje luciente y le remitió a Pilato.
12 Hiciéronse amigos uno de otro, Hero-
des y Pilato, aquel día, pues antes eran
enemigos entre sí.

Segunda vez ante Pilato. 23,13-16

13 Pilato, habiendo convocado a los su-
mos sacerdotes, a los jefes y al pueblo, les
dijo: 14 Me presentasteis a ese hombre co-
mo amotinador del pueblo, y he aquí que
yo, habiéndole interrogado delante de vos-
otros, no hallé en este hombre ninguno de
los delitos de que le acusáis. * 15 Pero ni
Herodes tampoco, pues lo remitió a nos-
otros; y he aquí que nada digno de muerte
se le ha probado. 16 Le castigaré, pues, y
le soltaré.

Jesús y Barrabás. 23,17-25 (= Mt. 27,15-26 = Mc. 15,6-15 = Jn. 18,39-40)

17 Y tenía necesidad de soltarles un pre-
so cada año por la fiesta. * 18 Levantaron
el grito, toda la muchedumbre a una, di-
ciendo: Quita de en medio a éste y suélta-
nos a Barrabás. 19 El cual, con motivo de
un motín acaecido en la ciudad y de un
homicidio, había sido echado en la cárcel.
20 De nuevo les habló Pilato, deseando
soltar a Jesús. 21 Mas ellos clamaron di-
ciendo: ¡Crucifica, crucifícale! 22 El, por
tercera vez, les dijo: Pues ¿qué mal ha he-
cho éste? Ningún delito digno de muerte
hallé en él. Así que, después de haberle
castigado, le soltaré. 23 Mas ellos instaban
a grandes voces, exigiendo que fuera cru-
cificado, y sus voces se hacían más violen-
tas. 24 Y Pilato dio orden de que se efec-
tuase su demanda: 25 soltó al que deman-
daban, al que por motín y homicidio
había sido echado en la cárcel, y a Jesús
se lo entregó a su voluntad. *

Camino del Calvario. 23,26-32 (= Mt. 27,31-32 = Mc. 15,20-21 = Jn. 19,16-17)

26 Y como le hubieron sacado, echando
mano a un tal Simón de Cirene que venía
del campo, le pusieron en hombros la cruz
para que la llevase detrás de Jesús. 27 Se-
guíale gran muchedumbre de pueblo y de
mujeres, las cuales le plañían y lamenta-
ban. * 28 Volviéndose Jesús a ellas, les di-
jo: *Hijas de Jerusalén, no lloréis sobre
mí, sino llorad más bien sobre vosotras
mismas y sobre vuestros hijos.* 29 Porque,
mirad, vendrán días en que dirán: «Di-
chosas las estériles, y los vientres que no
engendraron, y los pechos que no cria-
ron». 30 Entonces comenzarán a decir a
los montes: «Caed sobre nosotros», y a
los collados: «Sepultadnos» (Os 10,8).
31 Porque si en el leño verde esto hacen,
¿en el seco qué se hará? 32 Eran también
llevados otros dos, malhechores, para ser
ajusticiados con él.

Crucifixión. 23,33-38 (= Mt. 27,33-34 = Mc. 15,22-32 = Jn. 19,16-24)

33 Y cuando hubieron llegado al lugar
llamado «Cráneo», allí crucificaron a él
y a los malhechores, uno a la derecha y
otro a la izquierda. 34 Y Jesús decía: Pa-
dre, perdónalos, porque no saben lo que
hacen. Y al repartir sus vestidos, echaron

---

7 Es la primera evasiva a que apela Pilato para salirse de aquel proceso.

8-12 Este episodio es exclusivo de Lucas.

14-16 Dice el juez: *Considerando* que en ese hombre no se halla delito alguno, LE CASTIGARÉ. Nueva lógica y nueva justicia. Es el segundo expediente o evasiva.

17-25 Es el tercer expediente de una política de compromisos, que termina fatalmente en una cobarde capitulación.

25 LO ENTREGÓ A SU VOLUNTAD: toda la pasión es una serie de *entregas:* Judas entrega a Jesús a los judíos; los judíos lo entregan a Pilato; Pilato lo entrega a la voluntad de la turba y a los soldados y verdugos para que lo azoten y crucifiquen. Mas todas estas entregas hubieran sido ineficaces si antes el Padre no hubiera entregado a su propio Hijo (Rom 8,32) o si el Hijo mismo no se hubiera entregado por nosotros (Ef 5,2). Con razón San Pablo condensa la pasión de Cristo en esta frase: «Fue entregado por nuestros delitos» (Rom 4,25).

27-31 Debemos a la diligencia de Lucas el habernos conservado este interesante episodio. Las palabras de Jesús son una sentida lamentación de la ruina de Jerusalén, que era una espina clavada en su corazón.

suertes (Sal 21,19). * 35 Y estaba allí el
pueblo mirando; y hacían befa de él tam-
bién los jefes, diciendo: A otros salvó;
sálvese a sí mismo, si él es el Mesías de
Dios, el Elegido. 36 Burlábanse de él tam-
bién los soldados, acercándose, ofreciéndo-
dole vinagre 37 y diciendo: Si tú eres el
Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.
38 Había también por encima de él una ins-
cripción escrita en letras griegas, latinas
y hebreas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

El buen ladrón. 23,39-43

39 Uno de los malhechores que estaban
colgados, le insultaba, diciendo: ¿No eres
tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nos-
otros. * 40 Mas el otro, respondiendo, le
reconvenía, diciendo: ¿Ni siquiera temes
tú a Dios, estando en el mismo suplicio?
41 Nosotros, a la verdad, lo estamos jus-
tamente, pues recibimos el justo pago de
lo que hicimos; mas éste nada inconve-
niente ha hecho. 42 Y decía a Jesús: Acuér-
date de mí cuando vinieres en la gloria de
tu realeza. 43 Díjole: En verdad te digo
que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Muerte de Jesús. 23,44-49 (= Mt. 27,45-53 = Mc. 15,33-41 = Jn. 19,28-30)

44 Y era ya como la hora sexta, y se
produjeron tinieblas sobre toda la tierra
hasta la hora nona, 45 habiendo faltado
el sol; y se rasgó por medio el velo del
santuario. * 46 Y clamando con voz pode-
rosa, Jesús dijo: Padre, en tus manos en-
comiendo mi espíritu (Sal 30,6). Y, dicho
esto, expiró. * 47 Viendo el centurión lo
acaecido, glorificó a Dios, diciendo: Real-
mente este hombre era justo. 48 Y todas
las turbas allí reunidas para este espec-
táculo, considerando las cosas que ha-
bían acaecido, se volvían golpeando los
pechos. * 49 Estaban allí a bastante dis-
tancia todos sus conocidos y las mujeres
que le habían acompañado desde Galilea,
viendo estas cosas. *

Sepultura del Señor. 23,50-56 (= Mt. 27,57-61 = Mc. 15,42-47 = Jn. 19,38-42)

50 Y en esto un hombre por nombre
José, que era sanhedrita y varón bueno y
justo 51—éste no había dado su asenti-
miento al consejo y al acto de los judíos—,
natural de Arimatea, ciudad de los judíos,
el cual esperaba el reino de Dios, 52 éste,
presentándose a Pilato, demandó el cuer-
po de Jesús. 53 Y habiéndolo descolgado,
lo envolvió en una sábana y le depositó
en un monumento excavado en la peña,
en donde nadie todavía había sido puesto.
54 Era día de Parasceve y rayaba el sába-
do. * 55 Y las mujeres que habían venido
con él desde Galilea, habiendo seguido de
cerca, inspeccionaron el monumento y
cómo había sido colocado su cuerpo.
56 Y habiéndose vuelto, prepararon aro-
mas y perfumes; y durante el sábado guar-
daron reposo conforme al precepto de la
ley.

Las piadosas mujeres en el sepulcro. 24,1-11 (= Mt. 28,1-8 = Mc. 16,1-8 = Jn. 20,1-2)

24 1 Mas el primer día de la semana,
apenas rayó el alba, se vinieron al
monumento llevando consigo los aromas
que habían preparado. * 2 Y hallaron la

34 PADRE, PERDÓNALOS: tal vez no haya en todo el Evangelio palabras más reveladoras de la inefable misericordia del Corazón de Jesús. Y no las dijo una vez sola, sino que las DECÍA y repetía mientras le estaban clavando en la cruz, mientras ultrajaban su agonía. Pero más significativa que la súplica es la excusa: PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN.

39-43 Otra de las joyas del tercer Evangelio.

45 HABIENDO FALTADO EL SOL: la expresión original, que pudiera significar eclipse, no quiere decir sino que faltó la luz del sol a causa de las espesas tinieblas que durante tres horas envolvieron la tierra. || SE RASGÓ POR MEDIO EL VELO interior DEL SANTUARIO: Lucas antepone a la muerte del Salvador este milagro, que Mateo y Marcos refieren después de ella. Esta diferente colocación parece indicar que el milagro coincidió con el momento de la muerte.

46 PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU: parece, a nuestro modo de hablar, que, consumada la obra de la redención, se disipan las tinieblas que habían envuelto el Corazón del Redentor y renace la serenidad. Satisfecha ya plenamente la divina justicia, el Hijo ve ante sí al Padre de su amor, y con filial confianza deposita en sus manos su último aliento y su alma.

48 TODAS LAS TURBAS... SE VOLVÍAN GOLPEANDO LOS PECHOS: Lucas es el único evangelista que habla de esta penitencia general. Entre las turbas no estaban ya los jefes de los judíos, a quienes las espesas tinieblas habían alejado del Calvario.

49 TODOS SUS CONOCIDOS: parece, pues, que también los apóstoles y otros discípulos se hallaron presentes a la muerte del Maestro.

54 RAYABA EL SÁBADO: la aparición de las tres primeras estrellas señalaba el principio del sábado judío.

24 1-11 Divídese este relato en tres partes: la ida de las mujeres al sepulcro (1-3), la aparición de los ángeles (4-8), la vuelta y el mensaje a los Once (9-11). Es clásica la dificultad de conciliar las narraciones divergentes de los evangelistas. Pero esta dificultad es tan fácil de resolver apologéticamente como difícil de resolver históricamente. Es decir, precisamente por ser muchos los modos de conciliación, no sabemos cuál es de ellos el que corresponde a la realidad.

losa corrida a un lado del monumento;
3 y habiendo entrado, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.
4 Y aconteció, estando ellas desconcertadas sobre esto, de pronto se les presentaron dos varones con vestidura refulgente. *
5 Quedando ellas amedrentadas e inclinando sus rostros a la tierra, *dijéronles: ¿A qué buscáis al vivo* entre los muertos?
6 No está aquí, sino resucitó. Recordad cómo os habló cuando estaba aún en Galilea,
7 diciendo que el Hijo del hombre había de ser entregado en manos de hombres pecadores y ser crucificado y al tercer día resucitar.
8 Y se acordaron de sus palabras. *
9 Y vueltas del monumento, anunciaron todas estas cosas a los Once y a todos los demás.
10 Y eran María Magdalena, y Juana, y María la de Santiago; y las demás que iban con ellas dijeron esto mismo a los apóstoles. *
11 Y parecieron a sus ojos como delirio estas palabras, y no las creyeron.

Pedro en el sepulcro. 24,12 (= *Jn.* 20,3-10)

12 Y Pedro, levantándose, se fue corriendo al monumento y, agachándose, ve los lienzos solos, y se volvió a casa, admirándose de lo acaecido. *

Aparición a los dos que iban a Emaús. 24,13-35 (= Mc. 16,12-13)

13 He aquí que aquel mismo día dos de los discípulos iban de camino a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén ciento sesenta estadios. *
14 Iban conversando entre sí sobre todos estos acontecimientos.
15 Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se les acercó y caminaba con ellos.
16 Pero sus ojos, inhibidos, no estaban en disposición de reconocerle.
17 Díjoles: ¿Qué pláticas son esas que cambiáis entre vosotros mientras vais caminando? Parece que andáis tristes.
18 Y tomando la palabra uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no te enteraste de las cosas que estos días ocurrieron en la ciudad? El les dijo:
19 ¿Cuáles? Ellos le dijeron: Las de Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de *todo el pueblo* *;
20 *y cómo le entregaron* nuestros sumos sacerdotes y magistrados para que fuese condenado a muerte, y le crucificaron.
21 Nosotros esperábamos que él era el que había de liberar a Israel. Pero, con todo eso, éste es ya el tercer día desde que estas cosas ocurrieron.
22 Verdad es que algunas mujeres de las que están con nosotros nos sobresaltaron; las cuales estuvieron muy de mañana en el monumento,
23 y no habiendo hallado el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que hasta visión de ángeles habían visto, los cuales aseguran que él vive.
24 Y fueron algunos de los nuestros al monumento y hallaron las cosas como las mujeres habían dicho. *Mas a él no le vieron.*
25 *Y él les dijo:* ¡Oh insensatos y lerdos de corazón para creer en todo lo que dijeron los profetas!
26 ¿Por ventura no era necesario que estas cosas padeciese el Mesías y así entrase en su gloria? *
27 Y comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les iba interpretando en todas las Escrituras lo que a él se refería. *
28 Y llegados cerca de la aldea adonde se dirigían, él hizo ademán de seguir adelante.
29 Mas ellos le hicieron fuerza, diciéndole: Quédate con nosotros, pues atardece y el día ya

4-5 DESCONCERTADAS..., AMEDRENTADAS...: no son éstas las disposiciones de ánimo más propicias para extasiarse en visiones o para alucinaciones colectivas. Las hipótesis racionalistas para explicar *naturalmente el fenómeno de la fe en la resurrección de Jesús no son resultado del análisis* crítico de los documentos.

8 SE ACORDARON DE SUS PALABRAS, que nunca habían acabado de entender, ni querían oirlas, y se les habían olvidado. La fe en la resurrección no les nació de dentro, sino les vino de fuera. No muestran las mujeres ilusiones de ver un resucitado, sino obsesión de ungir un cadáver.

10 A los nombres de las mujeres mencionadas por Marcos añade Lucas el de Juana «la mujer de Cusa, procurador...» (8,3), y agrega que estaban allí *LAS DEMÁS QUE IBAN CON ELLAS.*

12 Resume Lucas lo que ampliamente refiere Juan. Pedro quiso comprobar por sí el dicho de las mujeres. Vio que era verdad, pero no creyó todavía: se maravilló de lo acaecido, que él no atinaba a explicarse.

13 EMAÚS: localidad identificada principalmente con la antigua Emaús-Nicópolis, distante de Jerusalén unos 160 estadios (unos 29 kms.), y Kubeibeh, distante sólo 60 estadios (unos 11 kms.). La tradición más antigua se declara a favor de Nicópolis. Tal localización supone auténtica la variante *ciento sesenta,* que, si menos extendida, está representada por excelentes códices y se recomienda por su misma dificultad. Esta, empero, se aminora suponiendo que los caminantes siguieron el camino de atajos de unos 144 estadios (unos 26 kms.).

19 ¿CUÁLES?: amable disimulo del Maestro, que, antes de abrir los ojos a los discípulos, quiere que abran y desahoguen su corazón.

26 Formula el Maestro el gran principio: *Por la pasión a la gloria,* que se verificó en el Redentor y se ha de verificar en los redimidos.

27 Sería interesantísimo conocer los pasajes bíblicos que el Maestro interpretó como mesiánicos. Pero no pudieron ser otros que los que él mismo había interpretado en este sentido durante su predicación y los que luego los apóstoles interpretaron.

declinó. * 30 Y entró a quedarse con ellos.
Y acaeció que, puesto a la mesa con ellos,
tomando el pan, lo bendijo, y después de
partirlo se lo daba. * 31 A ellos se les abrie-
ron los ojos y le reconocieron; mas él se
les hizo invisible. 32 Dijéronse entonces el
uno al otro: ¿Por ventura nuestro cora-
zón no estaba que ardía dentro de nos-
otros cuando él nos hablaba en el cami-
no, cuando nos abría el sentido de las Es-
crituras? 33 Y levantándose, a la misma
hora se volvieron a Jerusalén, y hallaron
reunidos a los Once y a sus compañeros, *
34 que decían: «Realmente resucitó el Se-
ñor y se apareció a Simón». * 35 Y ellos
a su vez referían lo acaecido en el cami-
no y cómo le reconocieron en la fracción
del pan.

Aparición en el cenáculo. 24,36-45
(= Mt. 16,14 = Jn. 20,19-23)

36 Estando ellos diciendo estas cosas,
él se presentó en medio de ellos y les dice:
Paz sea con vosotros. 37 Sobresaltados y
despavoridos, creían ver un espíritu. *
38 Y les dijo: ¿Por qué estáis conturba-
dos? Y ¿por qué se levanta ese vaivén de
pensamientos en vuestros corazones?
39 Ved mis manos y mis pies, que yo mis-
mo soy; palpadme, y ved que un espíritu
no tiene carne y huesos, como veis que
yo tengo. 40 Y esto diciendo, les mostró
las manos y los pies. 41 Como todavía no
acabasen de creer de puro gozo ni salie-
sen de su asombro, díjoles: ¿Tenéis aquí
algo de comer? 42 Ellos le presentaron
parte de un pez asado; 43 y tomándolo,
en presencia de ellos lo comió. 44 Y les
dijo: Estas son las palabras que os hablé
estando aún con vosotros: que tenían que
cumplirse todas las cosas escritas en la
Ley de Moisés y en los Profetas y Sal-
mos acerca de mí. * 45 Entonces les abrió
la inteligencia para que entendiesen las
Escrituras.

Ultimas instrucciones. 24,46-49
(= Ac. 1,4-8)

46 Y les dijo: Así está escrito: que el
Mesías había de padecer y resucitar de
entre los muertos al tercer día, * 47 y que
se había de predicar en su nombre peni-
tencia y remisión de los pecados a todas
las naciones, comenzando por Jerusalén.
48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.
49 Y he aquí que yo envío la Promesa de
mi Padre sobre vosotros; y vosotros per-
maneced quietos en la ciudad hasta que
seáis revestidos de fortaleza desde lo alto.

Ascensión. 24,50-52 (= Mc. 16,
19-20 = Ac. 1,9-12)

50 Y los sacó afuera hasta llegar junto
a Betania, y alzando sus manos, los ben-
dijo. * 51 Y aconteció que, mientras los
bendecía, se desprendió de ellos, y era lle-
vado en alto al cielo. 52 Y ellos, habién-
dole adorado, se tornaron a Jerusalén con
grande gozo, y estaban continuamente en
el templo bendiciendo a Dios.

---

29 ATARDECE...: serían de las dos a las tres de la tarde. Si los discípulos salieron de la ciudad hacia las 8 ó las 9 de la mañana, tuvieron tiempo de sobra para recorrer los 160 (ó 144) estadios.

30 TOMANDO EL PAN...: algunos han supuesto que se trata del pan eucarístico; pero ni el examen del texto ni la autoridad de los Santos Padres imponen semejante interpretación.

33 A LA MISMA HORA: la prontitud en emprender la vuelta y la mayor rapidez de la marcha les permitieron llegar a Jerusalén entre las ocho y las nueve de la noche.

34 «REALMENTE RESUCITÓ...»: merece notarse el crédito que dan a Simón los mismos que habían tomado como delirio el dicho de las mujeres. Y es de lamentar que de la aparición de Jesús a Pedro no tengamos más noticia que esta referencia y la de San Pablo en 1 Cor. 15,5.

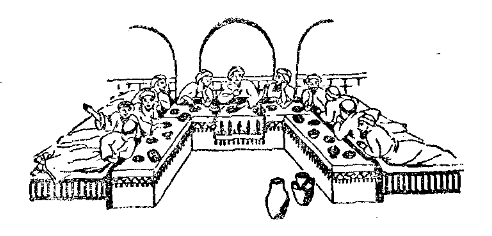
37 CREÍAN VER UN ESPÍRITU: no un cuerpo resucitado. Y eso que los discípulos estaban avisados y preparados con las apariciones precedentes: a Magdalena, las piadosas mujeres, Simón, los dos de Emaús. Tal resistencia a creer en la resurrección es la más firme garantía de su historicidad.

44 LA LEY (el Pentateuco), LOS PROFETAS (libros históricos y proféticos), LOS SALMOS (sapienciales): esta denominación tripartita designaba todo el A. T., todo el cual es profecía de Cristo.

46-49 Sin solución de continuidad salta Lucas a las instrucciones dadas por el Maestro poco antes de su ascensión, tocan cinco puntos principalmente, referentes a la misión y predicación de los apóstoles: *a)* el tema: pasión y resurrección del MESÍAS, PENITENCIA Y REMISIÓN DE LOS PECADOS; *b)* autoridad con que habían de predicar: EN SU NOMBRE; *c)* campo de su predicación: TODAS LAS NACIONES, COMENZANDO POR JERUSALÉN; *d)* carácter de su ministerio: ser TESTIGOS; *e)* LA PROMESA DE MI PADRE, es d., el Espíritu Santo, con el cual habían de ser REVESTIDOS DE FORTALEZA.

50-51 Breve descripción de la ascensión, que el mismo S. Lucas ampliará en los Hechos (1,9-12).

50 LOS SACÓ AFUERA de Jerusalén HASTA LLEGAR al monte de los Olivos, JUNTO A BETANIA. Una iglesia edificada en la cumbre del monte el siglo IV perpetuó y consagró el lugar de la ascensión.



EVANGELIO DE SAN JUAN

EL AUTOR.—*San Juan, discípulo del Bautista, fue uno de los dos primeros que entraron en contacto con Jesús. Meses más tarde fue uno de los cuatro primeros llamados a seguir a Jesús como discípulos. Elegido luego entre los Doce, mereció del Maestro especiales muestras de confianza. Pero sus dos mayores privilegios fueron el haber reclinado su cabeza sobre el corazón de Jesús y el haber sido el representante y prototipo de los espirituales hijos de María. Merece consignarse el hecho de que, hasta la dispersión de los Doce, Juan y Pedro forman como una bina inseparable. Después de la muerte de San Pablo se retiró a Efeso para hacerse cargo de las Iglesias del Asia proconsular. Relegado por Domiciano a la isla de Patmos, pudo poco después, en tiempo de Nerva, volver a Efeso, donde murió ya muy anciano, después del año 98. En la primitiva Iglesia era designado con el título de Juan el Presbítero, que luego se trocó en el de Juan el Teólogo.*

SU OBRA.—*En un principio, Juan adoptaría el esquema de predicación evangélica prefijado por Pedro. Mas pasaron los tiempos, y las herejías nacientes hicieron necesario completar el Evangelio sinóptico. El cambio sufrido por la predicación escrita de Pablo, desde las Epístolas a los Tesalonicenses hasta la Epístola a los Efesios, hubo de operarse a su modo en el Evangelio oral. Los que, como Juan, conocían personalmente el material evangélico, no necesitaron, como Lucas, de instrucciones complementarias, sino que, sacando del inagotable tesoro de su memoria, pudieron incorporarlas a la predicación oral. Trasladado precisamente al Asia proconsular, y concretamente a Efeso, en contacto con los destinatarios de las Epístolas a los Efesios y a los Colosenses, San Juan hubo de adaptar su Evangelio oral a la mentalidad de sus nuevos oyentes. Los hechos y dichos omitidos por los Sinópticos, señaladamente la predicación del Señor en Jerusalén, parecieron a Juan responder admirablemente a las necesidades o preocupaciones de aquellas Iglesias. De ahí la nueva forma que tomó el Evangelio oral. Más tarde, ya fuera por propia iniciativa, ya por ruegos ajenos, se determinó a poner por escrito su Evangelio oral. Y bien porque su predicación oral se había ido desprendiendo gradualmente del material sinóptico, ya suficientemente conocido, bien porque, publicados los Evangelios sinópticos, no quiso repetir lo que en ellos estaba ya narrado, el hecho es que el Evangelio escrito de San Juan se mantiene al margen de la tradición sinóptica, que sólo incidentalmente toca para precisarla o completarla.*

CARÁCTER.—*Habían pasado más de sesenta años desde la ascensión del Maestro. Con la constante predicación evangélica, y más aún con la profunda contemplación, Juan había convertido en sustancia propia el Evangelio. La palabra de Jesús se había encarnado en la palabra de Juan, y la fusión de ambas palabras dio origen a la palabra personal, inimitable, del discípulo amado. Bajo el influjo transformador del Maestro, los relámpagos del «Hijo del trueno» se habían trocado en plácida luz de mediodía. Los ancianos viven de recuerdos, y Juan «el Anciano» vivía enteramente de los recuerdos del Maestro. Recuerdos de anciano, pero envueltos en una atmósfera de luz difusa y cálida. Realidad ideal, historia trascendente: tal es el cuarto Evangelio. Hechos que son signos, hechos que son palabra: tales son los*

que caracterizan la narración de Juan, en que se dan la mano historicidad y simbolismo.

EL ESTILO.—*Lo primero que llama la atención en el estilo de Juan es la atomización del pensamiento. En vez del período clásico, que señala la jerarquía de las frases y pone de relieve el pensamiento principal, nos hallamos con una serie desligada y casi anárquica de incisos, en que lo principal y lo secundario aparecen en un mismo plano.*

Mas, afortunadamente, todo ese embrollo no pasa de la corteza. A poco que se ahonde, pronto se encuentra el hilo conductor que nos guíe en ese laberinto. Aquellas frases vibrantes, expresión del pensamiento fundamental, repetidas, sabiamente distribuidas y progresivamente desarrolladas, comunican tal luz a todo el conjunto y tal relieve a sus partes, que, en virtud de este influjo, los diminutos incisos parece se buscan y llaman unos a otros, y se traban y se combinan jerárquicamente hasta construir períodos harmónicos, luminosos.

Pero estas repeticiones no se limitan a reproducir una frase, un pensamiento más o menos fundamental. Este sistema de repeticiones, en que a intervalos reaparece el mismo pensamiento, cada vez enriquecido con elementos nuevos, constituye una manera original de síntesis.

Tal es la ley, tal el principio sintético que regula el estilo de San Juan: es una especie de reproducción progresiva, una ondulación concéntrica del pensamiento, que, sin perder su fisonomía original, crece y se agranda. Colocados en el centro mismo, obtenemos la presencia simultánea de toda la verdad y de todas las fases de su desenvolvimiento en nuestro espíritu.

ORDEN Y PLAN.—*El orden del cuarto Evangelio es estrictamente cronológico. Habla explícitamente de tres Pascuas, que encuadran la vida pública de Jesús; y si la fiesta mencionada en 5,1 no es otra Pascua, presupone una Pascua intermedia entre 2,13 y 6,4. Suponer una inversión de los capítulos 5 y 6 es un recurso indocumentado.*

El cuarto Evangelio es un choque entre la luz y las tinieblas. De ahí la división en dos partes: lucha verbal (1,12), lucha sangrienta (13,21). La luz triunfa de las tinieblas con la difusión de sus claridades doctrinales y con la resurrección a vida eterna.

«El Verbo de Dios hecho carne». 1,1-18

1 1 En el principio existía el Verbo,
y el Verbo estaba cabe Dios,
y el Verbo era Dios. *
2 Este estaba en el principio cabe Dios.
3 Todas las cosas fueron hechas por él;
y sin él nada se hizo de cuanto ha sido hecho. *
4 En él había vida

1 1-18 El prólogo del cuarto Evangelio es la parte más personal del evangelista. Su tema o pensamiento fundamental es la manifestación del Verbo. Esta manifestación se desenvuelve no por proceso rectilíneo, sino por círculos concéntricos, en cada uno de los cuales reaparece el pensamiento fundamental, si bien cada vez con nuevos rasgos y nuevas precisiones. Tres son estos ciclos, que por la elevación del pensamiento y por la diafanidad y tersura del lenguaje pueden llamarse estrofas.

1-5 *Primer ciclo.*—En él se declara: *a)* la eternidad y divinidad del Verbo (1-2); *b)* su acción creadora (3); *c)* su manifestación en el mundo (4-5).

1-2 EN EL PRINCIPIO: cuando Dios creó el cielo y la tierra. || EXISTÍA: antes que el mundo fuera hecho, eternamente, ya él existía. || EL VERBO: la Palabra y la razón de Dios, expresión adecuada y como concreción viviente del pensar y del ser de Dios. Todo cuanto sabe y piensa, todo cuanto es Dios, converge y se concentra en el Verbo como en un nuevo foco de divinidad. Esta procedencia o dimanación por vía de inteligencia o imagen es verdadera y propia generación. Por esto el Verbo es el Hijo. || ESTABA CABE DIOS: según la fuerza de la expresión original, así estaba en Dios, que estaba como vuelto hacia Dios o frente a frente de Dios. Es la inmanencia del Verbo en Dios y la relación o referencia del Hijo al Padre. || EL VERBO ERA DIOS: declaración categórica de la divinidad del Verbo. Es de notar la diferencia entre la expresión articulada *el Dios*, con que designa al Padre, y la inarticulada *Dios*, que se atribuye al Verbo. Esta diferencia, lógicamente, es la que media entre el sujeto y el predicado; ontológicamente, es la que va de persona a esencia o naturaleza.

3 TODAS LAS COSAS creadas, distintas del Verbo increado, FUERON HECHAS o sacadas de la nada

y la vida era la luz de los hombres, *
5 y la luz, en las tinieblas, brilla,
y las tinieblas no la acogieron.
6 Apareció un hombre,
enviado de parte de Dios:
su nombre era Juan. *
7 Este vino como testigo,
para dar testimonio de la luz,
a fin de que todos creyesen por él.
8 No era él la luz,
sino que había de dar testimonio de la luz.
9 Existía la luz verdadera,
la que iluminó a todo hombre
viniendo a este mundo. *
10 En el mundo estaba,
y el mundo fue hecho por él,
y el mundo no le conoció.
11 Vino a lo que era suyo,
y los suyos no le recibieron.
12 Mas a cuantos le recibieron,
a los que creen en su nombre,
les dio potestad de ser hijos de Dios;
13 los cuales no de la sangre,
ni de la voluntad de la carne,
ni de la voluntad del hombre,
sino de Dios nacieron.
14 Y el Verbo se hizo carne,
y habitó entre nosotros;
y contemplamos su gloria,
gloria cual del Unigénito procedente del Padre:
lleno de gracia y de verdad. *
15 Juan da testimonio acerca de él,
y clama diciendo:
Este era el que dije:
«El que viene detrás de mí
ha sido puesto delante de mí,

POR ÉL. El Verbo es como el mediador o agente intermedio entre Dios Padre y el mundo creado, pero no propiamente instrumento; es decir, interviene sin las imperfecciones o deficiencias inherentes a la causa instrumental.

4-5 EN ÉL HABÍA VIDA para dar y comunicar, es decir, estaba el manantial de la vida, de donde había de proceder toda la vida del mundo; señaladamente la vida sobrenatural. || Y LA VIDA ERA LA LUZ DE LOS HOMBRES: el que era el manantial de la vida era también el foco de la luz. Aunque las expresiones de Juan rebasan nuestros conceptos esquemáticos, no cabe duda de que la vida y la luz de que él habla son principalmente la vida de la gracia santificante y la luz de la fe divina. || Y LAS TINIEBLAS NO LA ACOGIERON: entre los dos extremos de «no la recibieron» (pasivamente) y «no la sofocaron» (o extinguieron), es más probable el sentido intermedio de «la rechazaron», desecharon o repelieron.

6-13 *Segundo ciclo.*—Desarrolla dos pensamientos: *a)* Juan, testigo de la luz (6-8); *b)* venida de la luz al mundo (9-13).

6-8 APARECIÓ UN HOMBRE: la presentación de Juan se designa con una palabra, que expresa el comienzo de su existencia en el tiempo, a diferencia del Verbo, que anteriormente a todo tiempo ya existía. || ENVIADO DE PARTE DE DIOS... COMO TESTIGO: carácter de la divina misión de Juan: ser embajador acreditado de Dios y testigo oficial del Mesías. || PARA DAR TESTIMONIO DE LA LUZ: misterioso objetivo del ministerio de Juan. Vino la luz tan velada con la humildad, que fue menester quien diese testimonio de su aparición en el mundo. || A FIN DE QUE TODOS CREYESEN POR ÉL: la fe, provocada por la palabra de Juan, era el blanco de su testimonio. || NO ERA ÉL LA LUZ: fueron tales el brillo y el prestigio de Juan, que fue necesario advertir no ser él la luz, SINO simplemente QUIEN HABÍA DE DAR TESTIMONIO DE LA LUZ.

9-13 EXISTÍA, otro era, LA LUZ VERDADERA y original, LA QUE ILUMINA A TODO HOMBRE. || VINIENDO A ESTE MUNDO: el participio griego correspondiente al gerundio *viniendo* puede referirse o al verbo principal *existía* (y entonces debería traducirse *y venía)*, o bien al verbo inmediato *ilumina*, que parece más probable y significa «ilumina con su venida a este mundo». || EN EL MUNDO ESTABA: *podía*, por tanto, el mundo conocerle; Y EL MUNDO FUE HECHO POR ÉL: *debía*, por consiguiente, conocerle como a su propio Hacedor; sin embargo, EL MUNDO, que podía y debía conocerle, de hecho NO LE CONOCIÓ. Desconocimiento culpable. || VINO A LO QUE ERA SUYO: al mundo, obra de sus manos; a Israel, su heredad; Y LOS SUYOS, los hombres en general y los judíos en particular, NO LE RECIBIERON. A CUANTOS LE RECIBIERON, que son LOS QUE CREEN EN SU NOMBRE, los que le reconocieron como Mesías e Hijo de Dios (20,31), a éstos LES DIO POTESTAD DE SER HIJOS DE DIOS, les otorgó los derechos y la gloria de la divina filiación. Los CUALES nacieron, NO DE LA SANGRE o de semilla material, NI DE LA VOLUNTAD instintiva DE LA CARNE, NI DE LA VOLUNTAD racional DEL HOMBRE, SINO DE DIOS NACIERON. La filiación divina adoptiva, si no es una generación como la del Unigénito, en identidad de naturaleza, tampoco es una mera adopción externa o jurídica, cual es la adopción humana. Entre una y otra está nuestra filiación adoptiva, que Juan califica de nacimiento, «por cuanto el germen de Dios permanece en nosotros» (1 Jn 3,9).

14-18 *Tercer ciclo.*—Tres pensamientos dominantes: *a)* la gloria de la encarnación (14); *b)* el testimonio de Juan (15); *c)* la plenitud desbordante de gracia y de verdad (16-18).

14 EL VERBO SE HIZO CARNE: expresión audaz, que si no significa, como imaginaron los monofisitas, que el Verbo se convirtió en carne o se mezcló o se fundió con la carne, menos aún sufre la interpretación nestoriana, según la cual el Verbo se hubiera unido al hombre con unidad puramente moral o accidental. «Se hizo» significa *asumió e hizo suya en unidad de persona la naturaleza humana*, expresada con el nombre de «carne». || HABITÓ o fijó su tienda ENTRE NOSOTROS: que, si no fue su mansión definitiva, tampoco fue momentánea. || CONTEMPLAMOS sosegada y fruitivamente SU GLORIA CUAL DEL UNIGÉNITO PROCEDENTE DEL PADRE, cual correspondía al que era Hijo de Dios, LLENO DE GRACIA Y DE VERDAD. Es difícil declarar comprensivamente todo el contenido real de esta plenitud de gracia y verdad. El orden sobrenatural, la elevación al consorcio de la vida divina, es «gracia», por cuanto es un don soberano, graciosamente dado. Es también la «verdad»: un mundo de realidades divinas, ante las cuales son pura sombra las realidades del mundo natural.

porque era primero que yo». *
16 Pues de su plenitud
nosotros todos recibimos,
y gracia por gracia. * [transmitida,
17 Porque la ley por mano de Moisés fue
la gracia y la verdad por mano de Jesu-
[Cristo fue hecha.
18 A Dios nadie le ha visto jamás:
el Unigénito Hijo,
el que está en el regazo del Padre mirán-
[dole cara a cara,
él es quien le dio a conocer.

Legación del sanhedrín. 1,19-28

19 Y éste es el testimonio de Juan cuan-
do enviaron a él los judíos desde Jerusa-
lén algunos sacerdotes y levitas que le pre-
guntasen: Tú, ¿quién eres? 20 Y confesó
la verdad y no la negó; y confesó: Yo no
soy el Mesías. 21 Y le preguntaron: ¿Qué,
pues? ¿Eres Elías tú? Y dice: No lo soy.
¿Eres tú el profeta? Y respondió: No. *
22 Dijéronle, pues: ¿Quién eres? Para que
demos respuesta a los que nos enviaron.
¿Qué dices de ti? 23 Dijo: Yo soy «voz
de quien clama en el desierto: Endere-
zad el camino del Señor», según dijo el
profeta Isaías (40,3). * 24 Y los enviados
eran fariseos. 25 Y le preguntaron y di-
jeron: ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no
eres el Mesías, ni Elías, ni el profeta?
26 Respondióles Juan, diciendo: Yo bau-
tizo en agua; en medio de vosotros está
quien vosotros no conocéis, 27 el que vie-
ne detrás de mí, a quien no soy yo digno
de desatar la correa de su calzado. 28 Es-
tas cosas pasaron en Betania, a la otra
parte del Jordán, donde Juan estaba bau-
tizando. *

Nuevo testimonio de Juan. 1,29-34

29 Al día siguiente ve a Jesús venir ha-
cia él, y dice: He aquí el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo. * 30 Este

15 Cuatro incisos comprende el TESTIMONIO de Juan: *a)* ESTE ES EL QUE DIJE: identificación personal del Mesías; *b)* EL QUE VIENE DETRÁS DE MÍ: el esperado Mesías, de quien soy precursor; *c)* HA SIDO PUESTO DELANTE DE MÍ: ocupa una posición, desempeña una función superior a la mía; *d)* PORQUE ERA PRIMERO QUE YO: antes que yo viniese a este mundo, él ya existía (8,58).

16-18 DE SU PLENITUD NOSOTROS TODOS RECIBIMOS: «lleno de gracia y de verdad» estuvo el Verbo hecho carne: lleno para sí y lleno para nosotros: plenitud inmanente y plenitud desbordante. || GRACIA POR GRACIA: expresión difícil y controvertida, cuya interpretación más probable parece ser: «gracia correspondiente a gracia»; nuestra gracia derivada y hecha al talle de la gracia de Cristo; gracia cuya causa ejemplar o prototipo sea la gracia del Verbo hecho carne. || LA LEY POR MANO DE MOISÉS FUE TRANSMITIDA; LA GRACIA Y LA VERDAD POR MANO DE JESU-CRISTO FUE HECHA. Triple contraste. *Real:* a LA LEY se contrapone LA GRACIA Y LA VERDAD. *Personal:* a MOISÉS se opone JESU-CRISTO. *Funcional:* a una acción meramente transmisora sucede una acción verdaderamente eficiente. A DIOS cual es en sí, en su divina esencia, NADIE LE HA VISTO JAMÁS en este mundo, ni con los ojos del cuerpo ni siquiera con los ojos del espíritu; EL UNIGÉNITO HIJO sí le ha visto, porque ESTÁ eternamente EN EL REGAZO DEL PADRE como vuelto el rostro hacia él y MIRÁNDOLE CARA A CARA; por esto ÉL LE DIO A CONOCER, hablando de lo que sabía como testigo de vista. De ahí la diferencia entre la revelación del A. T., transmitida por medio de siervos, y la revelación del N. T., dada por el Hijo.

Lo más característico de este prólogo es la denominación de *Logos* o *Verbo* con que es designado el Hijo de Dios. En este sentido el término *Verbo* es, en todo el N. T., exclusivo de Juan (1,1.14; 1 Jn 1,1; Ap 19,13). En lo cual una particularidad ha sido apreciada como indicio de probidad y fidelidad histórica, y es que ni una sola vez atribuye el evangelista a Jesús el empleo de este término. Los rasgos característicos del Verbo son tres principalmente: la divinidad, la personalidad, la encarnación. Estos tres rasgos no son una novedad: se hallan también en los Sinópticos y en San Pablo. La novedad es el empleo del término. Su sentido formal es el de *Palabra de Dios creadora y reveladora.* Bajo este doble aspecto, el uso del término tiene sus raíces o precedentes en el A. T. Su origen, por tanto, es bíblico. Otro origen no se ha probado. No es inverosímil cierto influjo, indirecto u ocasional, de la filosofía dominante (concretamente, la alejandrina), en la cual era corriente el término *Verbo* (o *Logos*), que Juan pudo adoptar por considerarlo apto para expresar la propiedad personal y la doble función, creadora y reveladora, del Hijo de Dios. De todos modos, el Verbo de Juan nada tiene que ver con el Logos del alejandrino Filón, que o no es Dios o carece de personalidad propia, y es además ajeno a toda idea de encarnación.

21 EL PROFETA: estaba anunciado en el Deuteronomio (18,15) que vendría un profeta extraordinario, de la categoría de Moisés. No tenían los judíos ideas claras sobre este misterioso profeta, que parecen distinguir del Mesías.

23 YO SOY VOZ: *Voz* en la intención de Juan es una humillación; como diciendo: Soy un soplo que se disipa; en la realidad es una gloria; Juan era la personificación de la profecía; en la mente del evangelista, Juan era un sonido fugaz, Jesús la palabra subsiguiente.

28 Esta BETANIA es la transjordánica, distinta de la aldea de Lázaro.

29-34 No son dos testimonios distintos de Juan, sino uno solo, presentado por el evangelista, según su estilo característico, en dos ciclos sucesivos.

29-31 *Primer ciclo.*—AL DÍA SIGUIENTE: después de la delegación de los judíos. || VE A JESÚS: que había vuelto del desierto, donde había permanecido cuarenta días. || EL CORDERO DE DIOS: alusión a Is 53,7, como antes (v.26) ha aludido a Is 40,3. El sentido, pues, de *cordero* es sacrifical, como en Ac 8,32; 1 Pe 1,19; Ap 5,6; 5,12; 7,14; 12,11; 13,8. Así lo entendió San Agustín: «Este es el Cordero de Dios, porque con sola la sangre de este Cordero pudieron ser los hombres redi-

es aquel de quien yo dije: Detrás de mí
viene un hombre que ha sido puesto de-
lante de mí, porque era primero que yo.
31 Y yo no le conocía; mas para que él
sea mostrado a Israel, para esto vine yo
bautizando en agua.
32 Y *testificó Juan diciendo:* He visto
el Espíritu que descendía del cielo como
paloma, y se posó sobre él. 33 Y yo no le
conocía, mas el que me había enviado a
bautizar en agua, él me dijo: «Aquel so-
bre quien vieres descender el Espíritu
y posarse sobre él, éste es el que bautiza
en el Espíritu Santo». 34 Y yo lo he visto,
y he dado testimonio de *que éste* es el
Hijo de Dios.

Los primeros discípulos. 1,35-51

35 Al día siguiente, de nuevo estaba
Juan, y con él dos de sus discípulos;*
36 y fijando los ojos en Jesús, que cami-
naba, dice: He aquí el Cordero de Dios.
37 Y *le oyeron hablar los dos discípulos,*
y se fueron en pos de Jesús. 38 Vuelto Je-
sús y viendo que le iban siguiendo, les
dice: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Ra-
bí (que traducido quiere decir «Maes-
tro»), ¿dónde moras?* 39 Díceles: Venid
y lo veréis. Vinieron, pues, y vieron dón-
de moraba, y se quedaron con él aquel
día. *Sería la hora décima.* * 40 *Andrés,* el
hermano de Simón Pedro, era uno de los
dos que oyeron las palabras de Juan y
siguieron a Jesús.
41 Andrés halla primero a su hermano
Simón y le dice: Hemos hallado al Me-
sías (que quiere decir «Cristo» o «Ungi-
do»). * 42 Llevóle a Jesús. Poniendo en él
los ojos, *dijo Jesús: Tú eres Simón, el hijo*
de Juan; tú te llamarás Cefas (que signi-
fica «Pedro» o «Piedra»).
43 Al día siguiente determinó Jesús sa-
lir para Galilea. Y halla a Felipe y le dice:
Sígueme. 44 Era Felipe de Betsaida, la ciu-
dad de Andrés y de Pedro. 45 Halla Felipe
a Natanael, y le dice: Aquel de quien es-
cribió Moisés en la ley, y los profetas
igualmente, le hemos hallado: Jesús, hijo
de José, el de Nazaret. * 46 Y le dijo Na-
tanael: ¿De Nazaret puede salir algo bue-
no? Dícele Felipe: Ven y lo verás. * 47 Vio
Jesús a Natanael venir hacia sí y dice de
él: Ahí tenéis verdaderamente un israeli-
ta en quien no hay dolo. 48 Dícele Nata-
nael: ¿De dónde me conoces? Respondió
Jesús y le dijo: Antes de que Felipe te
llamase, cuando estabas debajo de la hi-
guera, yo te vi. * 49 Respondióle Nata-
nael: Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú
eres el Rey de Israel. * 50 Respondió Je-
sús y le dijo: ¿Porque te dije que te vi
debajo de la higuera crees? Mayores co-
sas que ésta verás. 51 *Y le dice: En ver-*
dad, en verdad os digo: veréis el cielo

---

midos» (ML 35,1439). Y así también la generalidad de los Padres y de los intérpretes católicos. || QUE QUITA EL PECADO DEL MUNDO: podría también traducirse: QUE LLEVA (O TOMA SOBRE SÍ). || ESTE ES AQUEL...: es el testimonio a que antes (v.15) se ha aludido prolépticamente.

23-34 *Segundo ciclo.*—Juan VINO A BAUTIZAR EN AGUA no sólo para disponer al pueblo con la penitencia, sino también para que en el bautismo de Jesús, que debía ser bautizado por Juan, recibiesen ambos las señales divinas que acreditasen su misión: Jesús las de Mesías, Juan las de testigo oficial de su mesianidad.

35 DOS DE SUS DISCÍPULOS: Andrés y otro, que no puede ser sino el mismo evangelista, que recuerda su primera entrevista con Jesús.

38 ¿QUÉ BUSCÁIS?: delicada pregunta de quien sabe que no buscaban *algo,* sino a *alguien.* Igual *delicadeza en la respuesta: ¿*DÓNDE MORAS*? No les interesaba el lugar, sino la persona.*

39 VENID Y LO VERÉIS: dulce invitación a iniciar con él trato de amistosa familiaridad. || SE QUEDARON CON ÉL: que era lo que buscaban. || LA HORA DÉCIMA: a contar desde la salida del sol.

41 HALLA PRIMERO A SU HERMANO: esta observación parece indicar que también el otro discípulo, Juan, halló después a su hermano Santiago. Es muy verosímil que, como Simón acompañaba a Andrés, también Santiago acompañase a Juan y que los cuatro amigos fueran juntos al Bautista, como más tarde pescaban juntos, y juntos fueron llamados por Jesús. || HEMOS HALLADO AL MESÍAS: es la conclusión que Andrés ha sacado de la entrevista con Jesús. La palabra griega *heurékamen* recuerda el *Eureka* de Arquímedes, no menos venturoso el del discípulo que el del matemático.

45 NATANAEL parece ser el apóstol Bartolomé. Los motivos de esta identificación son: *a)* los discípulos mencionados o aludidos precedentemente figuran luego en la lista de los Doce: es, pues, natural que también Natanael, que tan gallardamente proclama la realeza y divina filiación de Jesús (v.47), sea contado en el número de los apóstoles; entre los cuales no puede ser otro que Bartolomé; *b)* de hecho, más tarde se halla Natanael en el grupo de apóstoles a quienes se aparece Jesús junto *al mar de Tiberíades (21,2); c) en las listas de los apóstoles, dada su particular estructura, al lado* de Felipe, que ocupa indefectiblemente el quinto lugar, habría de aparecer Natanael; ahora bien, este sexto lugar lo ocupa Bartolomé (Mt 10,3; Mc 3,18; Lc 6,14); *d) Bartolomé* (Bar-Tholmai) parece ser el apellido patronímico del que por nombre propio se llamaba Natanael.

46 El descrédito de la que se creía ciudad natal de Jesús repercutió en el nombre de «Nazareno» (Mt 2,23).

48 CUANDO ESTABAS DEBAJO DE LA HIGUERA: se trata de algo íntimo y secreto, cuyo conocimiento en Jesús no podía ser natural.

49 TÚ ERES EL HIJO DE DIOS: no es justo rebajar el significado de esta exclamación, más expresiva que la profesión de fe de Pedro (Mt 16,16). Pudo Natanael conocer por Felipe la declaración del Bautista: «Este es el Hijo de Dios» (1,34).

abierto y a los ángeles del cielo que su-
ben y bajan sobre el Hijo del hombre. *

Bodas de Caná. 2,1-11

2 1 Y al día tercero se celebraron unas
bodas en Caná de Galilea, y estaba
allí la madre de Jesús. * 2 Fueron tam-
bién invitados a las bodas Jesús y sus
discípulos. * 3 Y como faltase el vino, di-
ce a Jesús su madre: No tienen vino. *
4 Y le dice Jesús: ¿Qué tenemos que ver
tú y yo, mujer? Todavía no ha llegado mi
hora. * 5 Dice su madre a los que servían:
Todo cuanto él os diga, hacedlo. * 6 Ha-
bía allí seis hidrias de piedra, destinadas
a la purificación de los judíos, cada una
de las cuales podía contener de dos a tres
metretas. * 7 Díceles Jesús: Llenad de agua
las hidrias. Y las llenaron hasta arriba.
8 Y les dice: Sacad ahora y llevadlo al
maestresala. Y lo llevaron. * 9 Mas cuan-
do gustó el maestresala el agua hecha vi-
no—y no sabía de dónde era, pero sabían-
lo los que servían, que habían sacado el
agua—, llama al esposo el maestresala
10 y le dice: Todo hombre pone primero
el buen vino, y cuando están ya bebidos,
pone el peor; tú has reservado el vino bue-
no hasta ahora. 11 Este primer milagro
hízolo Jesús en Caná de Galilea, y ma-
nifestó su gloria y creyeron en él sus dis-
cípulos.

En Cafarnaúm. 2,12

12 Después de esto bajó Jesús a Cafar-
naúm, y con él su madre y sus hermanos
y sus discípulos, y permanecieron allí no
muchos días. *

Jesús arroja del templo a los vendedores. 2,13-22

13 Y estaba cerca la Pascua de los ju-
díos, y subió Jesús a Jerusalén. 14 Y halló
en el templo a los que vendían bueyes,
ovejas y palomas, y a los cambistas sen-
tados; * 15 y habiendo hecho un azote de
cordeles, echólos a todos del templo, y
con ellos las ovejas y los bueyes, y des-
parramó las monedas de los cambistas
y volcó sus mesas; 16 y a los que vendían
las palomas dijo: Quitad eso de ahí; no
hagáis la casa de mi Padre casa de trá-
fico. * 17 Recordaron sus discípulos que
está escrito: «El celo por tu casa me de-
voró» (Sal 68,9). 18 Respondieron, pues,
los judíos y le dijeron: ¿Qué señal nos
muestras que acredite tu modo de obrar?
19 Respondió Jesús y les dijo: Destruid
este santuario, y en tres días lo levantaré. *
20 Dijeron, pues, los judíos: En cuarenta

51 Este anuncio del Maestro se verificó en toda su vida, en la cual fue una realidad aquella comunicación del cielo con la tierra, que Jacob vio en sueños bajo la imagen de la escala por la cual los ángeles subían y bajaban (Gén 28,12).

2 1 CANÁ: es probablemente la actual Kefr Kenna, a unos siete kilómetros al NE. de Nazaret. || ESTABA ALLÍ, como invitada, LA MADRE DE JESÚS: el motivo de la invitación pudo ser la amistad o tal vez el parentesco de las familias.

2 El motivo de ser invitados los discípulos pudo ser por *atención a Jesús, a quien acompañaban*; si ya no es que intervino la buena diligencia de Natanael, que era natural de Caná.

3 NO TIENEN VINO: modelo de oración discreta y confiada. Muestra también la perspicacia de María en advenir lo que otros no habían notado.

4 ¿QUÉ TENEMOS QUE VER TÚ Y YO? Literalmente: *¿qué a mí y a ti?* Es la expresión espontánea de cierta contrariedad o sorpresa, que por el tono de la voz admite gran variedad de sentidos o matices, desde la queja o réplica cariñosa hasta la áspera repulsa. El apelativo MUJER, lejos de ser despectivo, es más bien expresión de respeto. || TODAVÍA NO HA LLEGADO MI HORA: la de manifestarme al mundo por los milagros. Esta observación de Jesús descubre el sentido de la oración de María.

5 DICE SU MADRE A LOS QUE SERVÍAN: con esta gestión María da a entender que Jesús o ha accedido ya a su demanda o que accederá. Por tanto, o el evangelista ha abreviado el diálogo, o la Madre, conocedora como nadie del corazón del Hijo, da por supuesto que Jesús no se resistirá a su demanda maternal. || CUANTO ÉL OS DIGA, HACEDLO: María ejerce el oficio de mediadora entre Jesús y los sirvientes. María adelantó la hora de Dios; no porque Dios cambie sus determinaciones, sino porque, previendo eternamente la intervención de María, determinó hacer antes lo que sin ella hubiera hecho después o nunca.

6 A LA PURIFICACIÓN DE LOS JUDÍOS: es decir, a las purificaciones o lociones usuales entre los judíos. LA METRETA (correspondiente al *bato* hebreo) contenía próximamente unos 40 litros. Tomando el término medio entre dos y tres metretas, las seis hidrias contendrían unos 600 litros.

8 EL MAESTRESALA o *arquitriclino* solía ser un pariente o amigo a quien se confiaba el cuidado de atender al buen orden del servicio.

12 CAFARNAÚM será luego el centro de la predicación en Galilea. || SUS HERMANOS: término hebreo con que se designan los parientes. || SUS DISCÍPULOS: aunque no definitiva o profesionalmente todavía, ya los discípulos acompañaban al Maestro.

14 LOS BUEYES, Y OVEJAS, Y PALOMAS SE VENDÍAN a los que necesitaban estas víctimas para sus sacrificios. Los CAMBISTAS proporcionaban a los forasteros la moneda hebrea a cambio de la griega o romana.

16 Al llamar el templo LA CASA DE MI PADRE se declara Jesús verdadero Hijo de Dios.

19 ESTE SANTUARIO: *el original naos se dice del templo propiamente dicho*, a diferencia de *hierón*, que comprende además los edificios y atrios circundantes.

y seis años se ha edificado este santuario,
¿y tú en tres días lo levantarás?* 21 El,
empero, hablaba del santuario de su cuer-
po. 22 Cuando, pues, resucitó de entre los
muertos, recordaron sus discípulos que
había dicho esto, y dieron fe a la Escritura
y a la palabra que había dicho Jesús.

Fe insegura de muchos. 2,23-25

23 Mientras estuvo Jesús en Jerusalén
durante la fiesta de la Pascua, muchos
creyeron en su nombre viendo los mila-
gros que hacía;* 24 mas Jesús, por su
parte, no fiaba de ellos, como quien co-
nocía a todos, 25 y que no tenía necesidad
de que uno diese testimonio acerca del
hombre, pues él conocía lo que había en
el hombre.

Nicodemo. 3,1-21

3 1 Había un hombre de la secta de los
fariseos llamado Nicodemo, magis-
trado de los judíos.* 2 Este vino a Jesús
de noche y le dijo: Rabí, sabemos que
vienes de parte de Dios como maestro;
porque nadie puede hacer esas señales
que tú haces, si Dios no está con él.*
3 Respondió Jesús y le dijo: En verdad,
en verdad te digo: si uno no fuere engen-
drado de nuevo, no puede ver el reino de
Dios.* 4 Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede
un hombre nacer, si ya es viejo? ¿Acaso
puede entrar segunda vez en el seno de
su madre y nacer? 5 Respondió Jesús:
En verdad, en verdad te digo: quien no
naciere de agua y Espíritu no puede entrar
en el reino de Dios.* 6 Lo que nace de
la carne, carne es; y lo que nace del
Espíritu, espíritu es. 7 No te maravilles
de que te haya dicho: Es necesario que
nazcáis de nuevo. 8 El aire sopla donde
quiere, y oyes su voz, y no sabes de dónde
viene ni adónde va; así es todo el que ha
nacido del Espíritu.* 9 Respondió Nico-
demo y dijo: ¿Cómo puede ser eso? 10 Res-
pondió Jesús y le dijo: ¿Tú eres el maestro
de Israel, y esto no sabes?* 11 En verdad,
en verdad te digo que lo que sabemos,
esto hablamos; y lo que hemos visto,
esto testificamos; y nuestro testimonio no
lo aceptáis.* 12 Si cuando os he dicho
cosas terrenas no me creéis, ¿cómo me
vais a creer si os dijere cosas celestiales?*
13 Y nadie ha subido al cielo, si no es el
que ha bajado del cielo, el Hijo del hom-
bre, que está en el cielo.* 14 Y como

---

20 En cuarenta y seis años: había iniciado la reconstrucción del templo Herodes el Grande el año 734 de Roma. Esta fecha es importante para fijar la cronología evangélica. Sumados estos cuarenta y seis años a los setecientos treinta y cuatro, llegamos al año 780, 27 de la era cristiana, que señala el comienzo de la vida pública de Jesús.

23 En su nombre: este *nombre,* término u objeto de esta fe vacilante, no era todavía el de Mesías o Hijo de Dios, sino meramente el de profeta o enviado de Dios.

3 1 Magistrado: miembro del sanhedrín, del grupo o categoría de los escribas.

2 Reconoce Nicodemo a Jesús como rabí o maestro, pero con una superioridad sobre los demás rabinos: la de su divina misión, acreditada por los milagros.

3 De nuevo: otros traducen «de arriba» o «de lo alto»: versión posible, pero que no cuadra tan bien con el contexto. De todos modos, la regeneración de que habla Jesús es a la vez *nueva* y *celeste.* || Ver: es aquí lo mismo que *experimentar, gozar, participar.*

5 Proclama Jesús la absoluta necesidad de la regeneración bautismal.

8 El aire: otros traducen «el Espíritu». El sentido real no varía. Hay en las palabras de Jesús una comparación latente entre el Espíritu y la brisa. Por esto, si se traduce «aire», debe entenderse como símbolo del Espíritu; y si se traduce «Espíritu», debe entenderse como simbolizado por el aire. Diría tal vez Jesús: «¿Has advertido con qué libertad sopla el viento? Tú bien oyes su voz en las hojas de los árboles; mas al fin ignoras su origen y su término. Pues tal es el Espíritu, y tal también el que del Espíritu nace. Imitando al viento y al Espíritu, descubrirá por sus obras un nuevo nacimiento, pero no sabrás de dónde ni cómo ha nacido».

10 El maestro de Israel: la ironía de este elogio no obliga a suponer que Nicodemo fuera considerado como el maestro por excelencia. Bastan las circunstancias para explicar el uso del artículo, que de suyo significa singularidad.

11 Sabemos...: Parece ser una especie de plural de categoría o de clase. Hablan solos Jesús y Nicodemo. Como éste ha comenzado hablando en plural: *Sabemos...*, y Jesús le dice, en plural también, *no lo aceptáis,* como representante de los judíos incrédulos, así Jesús, asociándose a los que en nombre de Dios han hablado a Israel, pudo decir, en plural, *Sabemos...*

12 Jesús habla ahora en nombre propio y exclusivo al anunciar la revelación de cosas celestiales: la encarnación y la redención.

13-21 Algunos modernos, «nescio quo argumento ducti» (Toledo, *In Io.*, 3,16, annot. 23), suponen que ya no es Jesús quien habla, sino el evangelista quien reflexiona por su cuenta. De este cambio no existe ningún indicio. Existen, por el contrario, indicios positivos de ser Jesús el que prosigue hablando. Por dos veces se emplea la expresión «el Hijos del hombre», que siempre se pone en boca del Salvador, y que jamás, ni una sola vez, emplean los evangelistas hablando por su propia cuenta. Además ha dicho Jesús que estaba dispuesto a revelar cosas celestiales: ahora bien, estas cosas celestiales son las que en estos versículos se declaran.

13 El sentido de este versículo es: «Ningún hombre ha subido al cielo para conocer de vista las cosas celestes; sólo las conoce el que ha bajado del cielo, es decir, el que como Hijo del hombre ha aparecido entre los hombres, el cual, empero, como Dios sigue estando en el cielo».

Moisés puso en alto la serpiente en el
desierto, así es necesario que sea puesto
en alto el Hijo del hombre, * 15 para que
todo el que crea en él alcance la vida
eterna. 16 Porque así amó Dios al mundo,
que entregó a su Hijo Unigénito, a fin
de que todo el que crea en él no perezca,
sino alcance la vida eterna. 17 Porque no
envió Dios a su Hijo al mundo para
juzgar al mundo, sino para que el mundo
sea salvo por él. 18 Quien cree en él, no
es juzgado; quien no cree, ya está juz-
gado, porque no creyó en el nombre del
Unigénito Hijo de Dios. * 19 Este es el
juicio: que la luz ha venido al mundo,
y amaron los hombres más las tinieblas
que la luz, porque eran malas sus obras.
20 Porque todo el que obra el mal, abo-
rrece la luz, y no viene a la luz, para que
no sean puestas en descubierto sus obras;
21 mas el que obra la verdad, viene a la
luz, para que se manifiesten sus obras
como hechas en Dios.

Ultimo testimonio de Juan. 3,22-36

22 Después de esto vino Jesús, y con él
sus discípulos, a la región de Judea; y
allí moraba con ellos y bautizaba. * 23 Juan
también seguía bautizando en Enón, cerca
de Salim, porque había allí aguas abun-
dantes; y acudía gente, y eran bautizados;
24 porque todavía Juan no había sido echa-
do en la cárcel. 25 Se originó, pues, una
contienda de parte de los discípulos de
Juan con un judío acerca de la ablución.
26 Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí,
aquel que estaba contigo a la otra parte
del Jordán, a favor de quien tú diste
testimonio, mira, él bautiza y todos acu-
den a él. 27 Respondió Juan y dijo: No
puede un hombre recibir nada si no le
fuere dado del cielo. 28 Vosotros mis-
mos me sois testigos que dije: «No soy
yo el Mesías», sino «He sido enviado
delante de él». 29 Quien tiene la esposa,
éste es el esposo; mas el amigo del esposo,
el que asiste y oye su voz, se goza en gran
manera por la voz del esposo. Así, pues,
este gozo mío ha sido cumplido. 30 El
conviene que crezca, yo que disminuya.
31 El que viene de arriba está por encima
de todos; el que es de la tierra, de la
tierra es y de la tierra habla. El que
viene del cielo está por encima de todos. *
32 Lo que ha visto y oído, esto testifica, y
su testimonio nadie lo acepta. * 33 El que
acepta su testimonio pone un sello a la
veracidad de Dios. * 34 Porque aquel a
quien Dios envió habla las palabras de
Dios; porque no con medida da el Espí-
ritu. * 35 El Padre ama al Hijo, y todas
las cosas ha entregado en sus manos.
36 Quien cree en el Hijo posee vida eterna,
mas el que niega su fe al Hijo no gozará
la vida, antes la ira de Dios pesa so-
bre él.

Vuelve Jesús a Galilea. 4,1-3
(= Mt. 4,12 = Mc. 1,14 = Lc. 4,14)

4 1 En cuanto, pues, se enteró el Señor
haber llegado a oídos de los fariseos
que «Jesús hace más discípulos que Juan,

14-15 No vio tal vez Nicodemo todo el alcance de este símil: sólo Cristo crucificado podía descubrirnos su asombrosa exactitud. La serpiente, imagen de aquellos venenosos reptiles que tanta mortandad hicieron en los hijos de Israel, levantada sobre un palo, fue, para cuantos la miraron, remedio único contra la muerte: tal Cristo Jesús, fue levantado en la cruz para librar del pecado y de la muerte eterna a los que con fe y amor le mirasen.

18-21 El misterio del juicio del mundo: el de la incredulidad, que por amar las tinieblas prejuzga su destino eterno.

22-23 Jesús, salido de Jerusalén, se quedó en LA REGIÓN DE JUDEA; no precisa más el evangelista. Juan se trasladó más hacia el N. y se estableció en Enón *(Fuentes)*, entre la frontera septentrional de Samaria y la ciudad de Escitópolis.

31 EL QUE ES DE LA TIERRA, DE LA TIERRA ES...: no hay tautología. El primer inciso expresa el origen terreno, el segundo la calidad terrena. El sentido es: Quien procede de la tierra, no es extraño que, siendo terreno, hable de la tierra.

32 SU TESTIMONIO NADIE LO ACEPTA: los envidiosos discípulos habían dicho: «todos acuden a él»; al humilde y leal Bautista, «todos» ésos le parecen tan pocos como si «nadie» acudiese a Jesús.

33 Aceptar el testimonio de Jesús es confesar y como refrendar la veracidad de Dios. De ahí el mérito de la fe: ser una glorificación de Dios (Rom 4,20).

34 NO CON MEDIDA DA EL ESPÍRITU: el sujeto de la frase es «Dios». Así lo entiende la generalidad de los intérpretes y así también la casi unanimidad de los códices, que intercalan «Deus»; glosa probablemente, pero indicio de cómo se entendía la frase en la antigüedad. Muchos entienden la sentencia como dicha particularmente de Cristo; pero esta interpretación ofrece dos inconvenientes: que añade lo que no está en el texto y que no toma en cuenta el presente *da*, diferente del pretérito «ha entregado» (literalmente *ha dado*) del versículo siguiente. Hay que entenderla, por tanto, como sentencia general, si bien dicha con vistas a Cristo, de quien se habla en todo el contexto. La ilación lógica parece ser ésta (33): el que acepta el testimonio del Hijo, confiesa la veracidad de Dios (34); porque el Hijo, enviado por Dios, habla las palabras de Dios; Dios mismo habla por él. Como la misión de los profetas no es como la misión del Hijo (Rom. 8,3; Gál. 4,4), así la palabra de los profetas no es como la palabra del Hijo (Hebr. 1,1-2), que es inmensamente más divina, más de Dios; y esta superioridad de la palabra del Hijo es muy conforme al poder y generosidad de Dios, que no tiene en la donación de su espíritu medida fija y limitada.

y bautiza» * 2 —bien que Jesús mismo
no bautizaba, sino sus discípulos—,
3 abandonó la Judea y se fue de nuevo a
Galilea.

Jesús y la samaritana. 4,4-42

4 Debía él pasar por la Samaria. 5 Llega,
pues, a una ciudad de la Samaria llamada
Sicar, cerca de la posesión que dio Jacob
a su hijo José. * 6 Estaba allí la fuente de
Jacob. Jesús, pues, fatigado del camino,
se sentó, sin más, junto a la fuente; sería
como la hora sexta. * 7 Llega una mujer
de la Samaria a sacar agua. Dícele Jesús:
Dame de beber. 8 Porque sus discípulos
se habían ido a la ciudad a comprar pro-
visiones. 9 Dícele, pues, la mujer sama-
ritana: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides
de beber a mí, que soy mujer samaritana?
En efecto, los judíos no tienen trato con
los samaritanos.
10 Respondió Jesús y le dijo: ¡Si cono-
cieras el don de Dios y quién es el que
te dice «Dame de beber», tú le hubieras
pedido, y él te hubiera dado agua viva! *
11 Dícele la mujer: Señor, no tienes pozal,
y el pozo está hondo; ¿de dónde, pues,
tienes el agua viva? 12 ¿Acaso eres tú
mayor que nuestro padre Jacob, que nos
dio el pozo, y él mismo bebió de él y sus
hijos y sus ganados? 13 Respondió Jesús
y le dijo: Todo el que bebiere de esa agua
tendrá sed otra vez; mas quien bebiere
del agua que yo le diere, no tendrá sed
eternamente, 14 sino que el agua que yo
le daré se hará en él fuente de agua bulli-
dora para vida eterna. 15 Dícele la mujer:
Señor, dame esa agua, para que se me
quite la sed y no tenga que venir acá a
sacarla. 16 Dícele Jesús: Ve, llama a tu
marido y ven acá. 17 Respondió la mujer
y le dijo: No tengo marido. Dícele Jesús:
Bien dijiste: «No tengo marido»; 18 por-
que cinco maridos tuviste, y ahora el
que tienes no es marido tuyo; en eso
has dicho verdad. 19 Dícele la mujer: Se-
ñor, veo que tú eres profeta. 20 Nuestros
padres adoraron a Dios en este monte, y
vosotros decís que en Jerusalén está el
lugar donde hay que adorarle. * 21 Dícele
Jesús: Créeme, mujer, que viene la hora
en que ni a ese monte ni a Jerusalén
estará vinculada la adoración al Padre.
22 Vosotros adoráis lo que no conocéis;
nosotros adoramos lo que conocemos,
porque la salud viene de los judíos. 23 Pero
llega la hora, y es ésta, en que los ver-
daderos adoradores adorarán al Padre
en espíritu y en verdad, porque el Padre
tales quiere que sean los que le adoren. *
24 Espíritu es Dios; y los que le adoran,
en espíritu y en verdad le deben adorar.
25 Dícele la mujer: Sé que va a venir el
Mesías, el que se llama Cristo; cuando
él venga, nos manifestará todas las cosas.
26 Dícele Jesús: Soy yo, el mismo que
hablo contigo.
27 Y en esto vinieron sus discípulos, y
se maravillaron de que hablase con una
mujer; nadie, empero, le dijo: «¿Qué pre-
guntas?» o «¿Qué hablas con ella?» 28 De-
jó, pues, su cántaro la mujer, y se marchó
a la ciudad; y dice a los hombres: 29 Venid
a ver un hombre que me dijo todas las
que hice. ¿Acaso es éste el Mesías? 30 Sa-
lieron de la ciudad y venían a él.
31 Entre tanto, le rogaban los discípu-
los diciendo: Rabí, come. 32 El les dijo:
Yo tengo para comer un manjar que
vosotros no sabéis. 33 Decíanse, pues, los
discípulos unos a otros: ¿Acaso alguien
le trajo de comer? 34 Díceles Jesús: Mi
manjar es hacer la voluntad del que me
envió y llevar a cabo su obra. 35 ¿No
decís vosotros: «Cuatro meses aún, y lle-
ga la siega»? Mirad, os digo; alzad vues-
tros ojos y contemplad los campos, que
ya están blancos para la siega. * 36 El

---

4 1 Estas suspicacias de los fariseos, que motivan la retirada de Jesús, dan a entender la parte que tuvieron las intrigas farisaicas en la prisión del Bautista, narrada por los Sinópticos. De hecho, Jesús se guarda de los fariseos más que de Herodes, a cuyo territorio precisamente se retira.

5 SICAR: recientes excavaciones confirman la indicación de San Jerónimo, que identificaba a Sicar con la antigua Siquem, situada a la entrada del valle que corre entre los montes Ebal al N. y Garizim al S., y que luego, trasladada más hacia el O., recibió el nombre de *Flavia Neápolis* (hoy Nablusa). Junto a Sicar se halla el sepulcro de José.

6 LA FUENTE DE JACOB: era un pozo, de unos 32 metros de profundidad, alimentado por una fuente subterránea.

10 ¡SI CONOCIERAS...! Dos cosas ignoraba la samaritana: EL DON DE Dios y el Dador. El DON era el AGUA VIVA, símbolo del Espíritu Santo; el Dador, el mismo Jesús.

20 EN ESTE MONTE: señalaría la samaritana el monte Garizim, donde los samaritanos tributaban a Yahveh un culto ilegítimo y cismático.

23-24 EN ESPÍRITU Y EN VERDAD: «espíritu» se contrapone a materialidad o letra muerta; «verdad», a sombra o figura. *Espíritu y verdad* no es, por tanto, lo mismo que culto puramente interno, contrapuesto a culto externo. Uno y otro son necesarios para adorar a Dios EN ESPÍRITU Y EN VERDAD.

35 «CUATRO MESES AÚN...»; los discípulos, viendo el estado de las mieses, calculaban que de allí a cuatro meses podrían segarse. Algunos, sin suficiente fundamento, ven en esas palabras un proverbio corriente. Basta comparar este versículo con el 37, en que se cita un proverbio popular, para ver la diferencia que va de uno a otro. || YA ESTÁN BLANCOS PARA LA SIEGA: las mieses materiales, de que hablaban los discípulos, dan pie al Maestro para hablar de la mies espiritual, que son

segador cobra su jornal y recoge fruto para la vida eterna, para que el sembrador y el segador se gocen juntamente. [37] Porque en esto resulta verdadero aquel proverbio: «Uno es el que siembra y otro el que siega». [38] Yo os envié a segar lo que vosotros no habéis labrado: otros labraron, y vosotros habéis entrado en su labor. * [39] De aquella ciudad, muchos de los samaritanos creyeron en él por la palabra de la mujer, que atestiguaba: «Me dijo todas las que hice». [40] Así, pues, como llegaron a él los samaritanos, le rogaban se quedase con ellos. Y se quedó allí dos días. [41] Y muchos más creyeron por la palabra de él, [42] y decían a la mujer: Ya no creemos por tu dicho, pues por nosotros mismos hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo.

Llega Jesús a Galilea. 4,43-45

[43] Pasados los dos días, salió de allí para Galilea. [44] Porque Jesús mismo había testificado que un profeta no tiene estima en su propia patria. * [45] Cuando llegó, pues, a Galilea, le hicieron buena acogida los galileos, como quienes habían visto todo cuanto él había hecho en Jerusalén durante la fiesta; pues también ellos habían ido a la fiesta.

Sana Jesús al hijo de un oficial real. 4,46-54

[46] Llegó, pues, Jesús a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino, Y estaba allí un funcionario real, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm. * [47] Este, habiendo oído que Jesús llegaba de Judea a Galilea, se fue a él y le rogaba que bajase y sanase a su hijo, porque estaba para morir. [48] Díjole, pues, Jesús: Si no viereis señales y prodigios, no queréis creer. [49] Dícele el funcionario: Señor, baja antes que se muera mi hijo. [50] Dícele Jesús: Anda, tu hijo vive. Creyó el hombre a la palabra que le había dicho Jesús, y se marchó. [51] Y cuando él ya bajaba, le encontraron sus criados, que le notificaron que su hijo vivía. * [52] Informóse, pues, de ellos sobre la hora en que había sentido la mejoría. Dijéronle, pues: Ayer a las siete le dejó la calentura. * [53] Conoció, pues, el padre que aquélla fue la hora en que le dijo Jesús: «Tu hijo vive». Y creyó él y toda su familia. * [54] Este segundo milagro hízolo nuevamente Jesús a su vuelta de Judea a Galilea.

Sana Jesús al paralítico de la piscina. 5,1-18

5 [1] Después de esto se celebraba la fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. * [2] Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas, un estanque, por sobrenombre en hebreo Bethesda, que tiene cinco pórticos. * [3] En éstos yacía gran muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, impedidos, que aguardaban la agitación del agua. * [4] Porque, de tiempo en tiempo, un ángel del Señor bajaba al estanque y removía el agua. El primero,

los samaritanos que a él vienen. Y en esta mies presente de los samaritanos contempla además el Maestro una imagen de la futura labor evangélica de los discípulos.

38 OTROS: son los profetas, Juan Bautista y el mismo Salvador.

44 EN SU PROPIA PATRIA: la Judea, en que estaba Belén, su ciudad natal.

46 UN FUNCIONARIO REAL: dignatario civil o militar de la corte de Herodes Antipas.

51 CUANDO ÉL YA BAJABA: cuando el camino, cerca de los Cuernos de Hattín, comienza su descenso. La distancia de Caná a Cafarnaúm era de unos 30 kilómetros.

52 AYER A LAS SIETE: a las trece horas de nuestro reloj. La expresión *ayer* parece suponer que el funcionario emprendió el viaje de vuelta al día siguiente de obrado el milagro. En absoluto, empero, en la hipótesis de que se hubiera vuelto la misma tarde, se habría encontrado con sus criados *al día siguiente*, según la cuenta de los judíos, para quienes con la puesta del sol comenzaba el nuevo día.

53 CREYÓ: la fe de este funcionario fué creciendo por grados. Primero creía en la potencia sobrenatural de Jesús. Luego creyó en su palabra. Finalmente creyó en El, esto es, en su divina misión, reconociéndole como Mesías.

5 1 LA FIESTA: si se admite la autenticidad del artículo, *la* fiesta sería la Pascua; de lo contrario, se trataría de una fiesta innominada, difícil de determinar. Lo que no parece pueda admitirse es la hipótesis de algunos modernos que suponen o una inversión textual entre los capítulos 5 y 6 (de la cual no hay el menor indicio en los códices) o una inversión cronológica (que sería única en todo el cuarto Evangelio).

2 BETHESDA: significa «casa de misericordia». No es del todo seguro este nombre. Otros leen *Bethzatha, Bezatha, Bethsaida*... || CINCO PÓRTICOS: recientemente se han descubierto (junto a la iglesia de Santa Ana) los restos de este estanque, que no es un pentágono, sino un rectángulo rodeado de pórticos, con un quinto pórtico transversal, que lo divide en dos.

3-4 QUE AGUARDABAN...: la autenticidad de esta frase y de todo el versículo 4 la ponen en duda o la desechan algunos críticos modernos, sin motivo suficiente. Omiten este fragmento sólo unos pocos códices, excelentes, pero propensos a las omisiones. Entre los Padres, ni uno solo lo desecha. La crítica interna exige la autenticidad. Los cuatro elementos que integran el fragmento (la expectación de los enfermos, la agitación repentina del agua, la curación de sólo el primero que entraba, la generalidad de las enfermedades curadas) se presuponen en la narración que sigue, que sin ellos resultaría mutilada e inexplicable.

pues, que después de la agitación del
agua entraba en ella, quedaba sano de
cualquiera enfermedad que le aquejase.
[5] Estaba allí un hombre que llevaba
treinta y ocho años en su enfermedad.
[6] A éste, como le viese Jesús tendido en
el suelo y conociese que llevaba ya mucho
tiempo, le dice: ¿Quieres ponerte sano?
[7] Respondióle el enfermo: Señor, no ten-
go un hombre que, cuando se remueva
el agua, me eche en el estanque, y en
tanto que yo llego, otro baja antes que
yo. [8] Dícele Jesús: Levántate, toma tu
camilla y anda. [9] Y al instante quedó
sano aquel hombre, y tomó su camilla y
andaba. Era sábado aquel día. [10] Decían,
pues, los judíos al que había sido curado:
Es sábado y no te es permitido llevar la
camilla. [11] El les respondió: El que me
sanó, él me dijo: «Toma tu camilla y
anda». [12] Le preguntaron: ¿Quién es el
hombre que te dijo: «Toma y anda»?
[13] El que había sido sanado no sabía quién
era, porque Jesús se había retirado sin
ser notado, gracias a la mucha gente que
había en aquel sitio. [14] Tras esto le halla
Jesús en el templo y le dice: Mira, has
sido curado; no peques ya más, no sea
que te acaezca algo peor. [15] Se fue aquel
hombre y manifestó a los judíos que
Jesús era el que le había sanado. [16] Y por
esto perseguían los judíos a Jesús, porque
hacía tales cosas en sábado. [17] Mas Jesús
les respondió: Mi Padre sigue hasta el
presente obrando, y yo también obro. *
[18] Por esto, pues, más aún pretendían
los judíos matarle, porque no sólo violaba
el sábado, sino también decía ser Dios
Padre suyo, haciéndose a sí igual a Dios. *

Discurso apologético de Jesús. 5,19-47

Respondió, pues, Jesús, y les dijo: [19] En
verdad, en verdad os digo, no puede el
Hijo hacer nada de sí mismo si no lo
viere hacer al Padre. Porque cuanto aquél
hace, esto igualmente hace también el
Hijo. * [20] Porque el Padre ama al Hijo,
y le muestra todo cuanto él hace, y le
mostrará mayores obras que éstas, para
que vosotros os maravilléis. * [21] Porque
como el Padre resucita a los muertos y
los vivifica, así también el Hijo a los que
quiere vivifica. [22] A la verdad, el Padre
no juzga a nadie, sino que todo el juicio
lo ha entregado al Hijo, [23] a fin de que
todos honren al Hijo, lo mismo que hon-
ran al Padre. El que no honra al Hijo no
honra al Padre, que le envió. * [24] En ver-
dad, en verdad os digo, el que escucha
mi palabra y cree al que me envió, tiene
vida eterna y no incurre en sentencia de
condenación, sino que ha pasado de la
muerte a la vida. [25] En verdad, en verdad
os digo que se llega la hora, y es ésta,
cuando los muertos oirán la voz del Hijo
de Dios, y los que la oyeren vivirán. *
[26] Porque como el Padre tiene vida en sí
mismo, así también dio al Hijo tener
vida en sí mismo; [27] y le dio poder de
ejercer juicio, por cuanto es el Hijo del
hombre. [28] No os maravilléis de esto,
pues llega la hora en que todos los que
están en los sepulcros oirán su voz, *
[29] y saldrán los que hubieren obrado el
bien, para resurrección de vida; los que
hubieren obrado el mal, para resurrección
de condenación. [30] No puedo yo hacer por
mí mismo nada; según lo que oigo, doy

---

17 Dice Jesús: la prohibición de trabajos serviles en sábado nada tiene que ver con la acción de Dios creador y conservador, que SIGUE HASTA EL PRESENTE OBRANDO. Esto lo admitían los judíos; lo que rechazaban era que la obra de Jesús perteneciese a la categoría de la acción divina y no a la de los trabajos serviles.

18 HACIÉNDOSE A SÍ IGUAL A DIOS: la consecuencia era perfectamente lógica; y es para nosotros un argumento de que Jesús se presentaba realmente como IGUAL A DIOS. Los judíos no admitían la verdad de la consecuencia, porque tampoco admitían el antecedente asentado por Jesús.

19-47 En este discurso se distinguen tres partes principales: 1) afirma Jesús su identidad de acción y su comunión de vida con Dios Padre y su oficio de juez universal; 2) con hábil preterición apoya sus afirmaciones en el cuádruple testimonio de Juan Bautista, de sus propias obras, del Padre y de las Escrituras; 3) señala el motivo de la incredulidad de los judíos, que es su ambición de gloria mundana.

19 NO PUEDE...: no por impotencia física, sino por imposibilidad metafísica, por cuanto, siendo una misma la acción de entrambos, nada puede hacer el Hijo que no lo haga también el Padre. En esta acción común corresponde al Padre cierta prioridad, no cronológica o natural, sino lógica o de origen. || SI NO LO VIERE...: no quiere decir que el Hijo necesita ver primero lo que hace el Padre para hacerlo él después—lo cual sería opuesto a la unidad de acción—, sino que el Hijo por la misma generación recibe del Padre su pensamiento o sus ideas, que, siendo unas mismas en ambos, determinan la comunidad de acción.

20 LE MUESTRA: le comunica su pensamiento, y con él la propia omnipotencia.

23 El honor debido a la divinidad no podría tributarse AL HIJO LO MISMO QUE AL PADRE si el Hijo no fuera Dios como el Padre.

25-26 Habla Jesús de una resurrección presente y espiritual, tránsito de la muerte del pecado a la vida de la gracia. || TENER VIDA EN SÍ MISMO, no recibirla de fuera, es propio de Dios; el recibirla inmanentemente por la generación es propio del Hijo.

28-29 Aquí habla Jesús de la resurrección de la carne al fin de los siglos. Esta resurrección, universal y simultánea, será doble: una DE VIDA, otra DE CONDENACIÓN.

sentencia, y mi sentencia es justa, porque
no busco yo mi voluntad, sino la volun-
tad del que me envió.
31 Si soy yo quien da testimonio de mí,
mi testimonio no es verídico; 32 otro es
el que da testimonio de mí, y sé que es
verídico el testimonio que da de mí. 33 Vos-
otros enviasteis una delegación a Juan, y
él dio testimonio a favor de la verdad;
34 no que sea un hombre de quien yo
recibo el testimonio, mas digo esto para
que vosotros seáis salvos. 35 El era la
antorcha que ardía y brillaba, y vosotros
quisisteis por un instante regocijaros en
su luz. 36 El testimonio que yo tengo, ma-
yor es que el de Juan; porque las obras
que el Padre me dio llevar al cabo, estas
mismas obras que hago, testifican acerca
de mí que el Padre me ha enviado. 37 Y
el Padre, que me envió, él ha dado testi-
monio acerca de mí. Ni su voz habéis
oído jamás ni visto su aspecto, * 38 y su
palabra no la tenéis permanente en vos-
otros, porque a quien él envió, a éste
vosotros no creéis. 39 Escudriñad las Es-
crituras, ya que creéis vosotros poseer en
ellas la vida eterna; ahora bien, ellas son
las que dan testimonio de mí. * 40 ¡Y no
queréis venir a mí para tener vida!
41 Gloria de los hombres no la recibo;
42 pero os conozco, y sé que no tenéis en
vosotros el amor de Dios. 43 Yo he venido
en el nombre de mi Padre, y no me recibís;
si otro viniere en su propio nombre, a él
recibiréis. 44 ¿Cómo podéis vosotros creer,
recibiendo como recibís gloria los unos
de los otros, y no buscáis la gloria que
viene del único Dios? 45 No penséis que
os voy a acusar delante del Padre; hay
quien os acusa, Moisés, en quien vos-
otros tenéis puesta la confianza. 46 Porque
si creyerais a Moisés, me creyerais a mí,
ya que de mí escribió él. 47 Pero si no
creéis a sus escritos, ¿cómo vais a creer
a mis palabras?

Primera multiplicación de los panes.
6,1-15 (= Mt. 14,13-23 = Mc. 6,30-46 = Lc. 9,10-17)

6 1 Tras esto se fue Jesús a la otra
banda del mar de Galilea o de Ti-
beríades. * 2 Seguíale gran muchedumbre,
porque veían los prodigios que obraba en
los enfermos. 3 Subió al monte Jesús, y
allí se sentó con sus discípulos. * 4 Estaba
cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.
5 Alzando, pues, los ojos Jesús y viendo
que viene a él gran muchedumbre, dice
a Felipe: ¿De dónde vamos a comprar
panes para que coman éstos? * 6 Esto
decía para probarle, que bien sabía él
lo que iba a hacer. 7 Respondióle Felipe:
Con doscientos denarios no tienen sufi-
cientes panes para que cada uno tome un
bocado. 8 Dícele uno de sus discípulos,
Andrés, el hermano de Simón Pedro:
9 Hay un muchachuelo aquí que tiene
cinco panes de cebada y dos pescadillos;
pero eso, ¿qué es para tantos? 10 Dijo
Jesús: Haced que los hombres se coloquen
en el suelo. Había mucha hierba en aquel
lugar. Se colocaron, pues, los varones,
en número como unos cinco mil. 11 Tomó,
pues, los panes Jesús, y, habiendo dado
gracias, los distribuyó entre los que esta-
ban recostados, y asimismo de los pesca-
dillos cuanto querían. 12 Y cuando se hu-
bieron saciado, dice a sus discípulos: Re-
coged los pedazos sobrantes, para que
nada se pierda. 13 Recogiéronlos, pues,
y llenaron doce canastos con los pedazos
de los cinco panes de cebada que sobraron
a los que habían comido. 14 Los hombres,
pues, al ver el prodigio que había obrado,
decían: Este es verdaderamente el profeta
que ha de venir al mundo. 15 Jesús, pues,
conociendo que iban a venir y arrebatar
de él para hacerle rey, se retiró de nuevo
al monte él solo.

Camina Jesús sobre las aguas.
6,16-21 (= Mt. 14,24-33 = Mc. 6,47-52)

16 Cuando se hizo tarde, bajaron sus
discípulos al mar, 17 y subiendo a la barca,

37-38 Testimonio del Padre, dado en el bautismo junto al Jordán.

39 Testimonio de las Escrituras. || ESCUDRIÑAD...: en vez del imperativo, admitido casi unánimemente por los Santos Padres y por los expositores antiguos, los modernos prefieren generalmente el indicativo «escudriñáis». Con razón advierte Maldonado que precisamente en el imperativo está «la fuerza del testimonio y la gracia del razonamiento». Si fuera indicativo, el pronombre VOSOTROS debería colocarse antes de él, como se hace poco antes en los versículos 33 y 35.

6 1 A LA OTRA BANDA: a la ribera nordeste, cerca de la desembocadura del Jordán en el lago no lejos de Betsaida Julias.

3 SUBIÓ AL MONTE: a alguna de las colinas vecinas a la llanura El-Batiha.

5-13 Aunque tan diferente de las narraciones paralelas de los Sinópticos, la harmonización con ellas es obvia y espontánea. Pero lo más notable es que de todos los milagros narrados por los Sinópticos sea éste el único reproducido por Juan, no obstante su empeño en evitar repeticiones. La razón de esta singularidad hay que buscarla en el simbolismo eucarístico de esta multiplicación, que prepara el discurso eucarístico.

se iban a la otra banda del mar hacia
Cafarnaúm. Y se había hecho ya oscuro,
y todavía Jesús no había venido a ellos;
18 y la mar, con el gran viento que soplaba,
se iba encrespando. * 19 Y cuando hubie-
ron avanzado como unos veinticinco o
treinta estadios, ven a Jesús caminando
sobre el mar y acercándose a la barca, y
se asustaron. * 20 Pero él les dice: Soy yo,
no tengáis miedo. 21 Querían, pues, reco-
gerle en la barca, y en breve se halló la
barca junto a la tierra a la cual iban.

La muchedumbre vuelve a Cafarnaúm en busca de Jesús. 6,22-24

22 Al día siguiente, la muchedumbre
que estaba al otro lado del mar echó de
ver que no había allí otra lancha, sino
una, y que Jesús no había entrado en la
barca junto con sus discípulos, sino que
los discípulos se habían marchado solos.
23 Otras lanchas llegaron de Tiberíades
cerca del lugar donde habían comido el
pan, después que hubo dado gracias el
Señor. 24 Cuando vio, pues, la turba que
ni Jesús ni sus discípulos estaban allí,
subieron ellos a las lanchas y se dirigieron
a Cafarnaúm en busca de Jesús.

El sermón eucarístico. 6,25-72

25 Habiéndole hallado al otro lado del
mar, le dijeron: Maestro, ¿cuándo has
venido acá? * 26 Respondióles Jesús y dijo:
En verdad, en verdad os digo: me buscáis,
no porque visteis señales maravillosas,
sino porque comisteis de los panes y os
hartasteis. 27 Trabajad no por el manjar
que perece, sino por el que dura hasta la
vida eterna, el que os da el Hijo del
hombre; porque a éste, el Padre, Dios
mismo, acreditó con su sello. 28 Dijéronle,
pues: ¿Qué hemos de hacer para obrar las
obras de Dios? 29 Respondió Jesús y les
dijo: Esta es la obra de Dios: que creáis
en aquel a quien él envió. 30 Le dijeron,
pues: ¿Qué señal, pues, haces tú para que
lo veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu
obra? * 31 Nuestros padres comieron el
maná en el desierto, según que está es-
crito (Sal 77,24): «Pan venido del cielo les
dió a comer». 32 Díjoles, pues, Jesús: En
verdad, en verdad os digo: no fue Moisés
quien os dio el pan bajado del cielo, sino
mi Padre es quien os da el pan verdadero,
que viene del cielo; * 33 porque el pan de
Dios es el que desciende del cielo y da vi-
da al mundo.
34 Dijéronle, pues: Señor, danos siem-
pre ese pan. 35 Díceles, pues, Jesús: Yo
soy el pan de la vida; el que viene a mí
no padecerá hambre, y el que cree en mí
no padecerá sed jamás. * 36 Pero ya os
dije que me habéis visto, y no creéis.
37 Todo lo que me da el Padre vendrá a mí,
y al que viniere a mí no le echaré fuera;
38 pues he bajado del cielo no para hacer
mi propia voluntad, sino la voluntad del
que me envió. 39 Y ésta es la voluntad del
que me envió: que de todo lo que me dio
no pierda nada, sino que lo resucite en
el último día. 40 Porque ésta es la volun-
tad de mi Padre: que todo el que ve al
Hijo y cree en él tenga vida eterna y le re-
sucite yo en el último día. 41 Murmuraban,
pues, los judíos de él, porque había dicho:
«Yo soy el pan bajado del cielo», 42 y de-
cían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José,
cuyo padre y cuya madre nosotros cono-
cemos? ¿Cómo dice ahora «He bajado del
cielo»? 43 Respondió Jesús y les dijo: No
murmuréis entre vosotros. 44 Nadie puede
venir a mí si no lo trajere el Padre, que
me envió; y yo le resucitaré en el último
día. 45 Está escrito en los profetas
(Is 54,13; Jer 13,33-34): «Y serán todos
enseñados por Dios». Todo el que oye al
Padre y recibe sus enseñanzas, viene a mí.
46 No que al Padre le haya visto alguien;
sólo el que viene de parte de Dios, ése es
el que ha visto al Padre. 47 En verdad, en
verdad os digo: el que cree, tiene vida
eterna.
48 Yo soy el pan de la vida. * 49 Vuestros

18 El gran viento que soplaba: sería el N. o NO., que les era contrario.

19 Veinticinco o treinta estadios: unos cinco kilómetros. La travesía directa era de unos siete u ocho kilómetros; pero desviados hacia el S. por el viento contrario, se hallarían entonces literalmente «en medio del mar» (Mc 6,47). La distancia máxima de las riberas occidental y oriental es de unos 11 kilómetros y medio.

25-33 Este diálogo, preludio de la gran promesa eucarística, anuncia ya los dos motivos fundamentales: Jesús, pan de Dios; necesidad de la fe para recibir este pan.

30 ¿Qué señal...? Olvidados de la multiplicación de los panes, piden ahora, en vez del pan de cebada, pan del cielo, es decir, que se repita el milagro del maná.

32-33 Dos cosas responde Jesús: 1) que el maná no se lo dio Moisés, sino Dios; 2) que el pan que ahora les ofrece Dios es incomparablemente superior al maná.

35 Yo soy el pan de la vida: antes de explanar este pensamiento fundamental, lo encuadra Jesús en el marco de la providencia sobrenatural de Dios. Dios tiene su plan, su voluntad: enviar a su Hijo y atraer a él todos los hombres, para que él, que es pan de vida, les dé la vida eterna. Mas el hombre, por su parte, para alcanzar la vida ha de creer en el Hijo y aceptar rendidamente sus palabras. Tal es la conexión de la fe con la Eucaristía, que es el «misterio de la fe».

48-59 Dos órdenes de consideraciones sugiere este pasaje capital: unas dogmáticas, otras ascético-místicas. Desde el punto de vista dogmático, las declaraciones de Jesús sobre la presencia

padres en el desierto comieron el maná,
y murieron; 50 éste es el pan que baja del
cielo, para que quien comiere de él no
muera. 51 Yo soy el pan viviente, el que
del cielo ha bajado; 52 quien comiere de
este pan vivirá eternamente, y el pan que
yo daré es mi carne por la vida del mundo.
53 Se peleaban, pues, entre sí los judíos,
diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a co-
mer su carne? 54 Díjoles, pues, Jesús: En
verdad, en verdad os digo: si no comie-
reis la carne del Hijo del hombre y bebie-
reis su sangre, no tenéis vida en vosotros.
55 El que come mi carne y bebe mi sangre
tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el
último día. 56 Porque mi carne es verda-
dero manjar y mi sangre es verdadera be-
bida. 57 El que come mi carne y bebe mi
sangre, en mí permanece y yo en él. 58 Co-
mo es fuente de vida el Padre, que me en-
vió, y yo vivo del Padre, así quien me co-
me a mí, también él vivirá de mí. 59 Este
es el pan que bajó del cielo: no como le
comieron los padres, y murieron; el que
come este pan vivirá eternamente.
60 Esto dijo en Cafarnaúm, enseñando
en la sinagoga. 61 Muchos, pues, de los
discípulos, que lo oyeron, dijeron: Duro
es este lenguaje. ¿Quién sufre el oírlo?
62 Sabiendo Jesús por sí mismo que sus
discípulos murmuraban de esto, les dijo:
¿Esto os escandaliza? * 63 ¿Qué, si viereis
al Hijo del hombre subir a donde estaba
primero? 64 El Espíritu es el que vivifica;
la carne de nada aprovecha. Las palabras
que yo os he hablado son Espíritu y son
vida. 65 Pero es que hay algunos de entre
vosotros que no creen. Porque sabía Je-
sús desde un principio quiénes eran los
que no creían y quién era el que le había
de entregar. 66 Y decía: Por esto os he
dicho que nadie puede venir a mí si no
le fuere concedido por mi Padre. 67 Desde
este momento, muchos de sus discípulos
volvieron atrás, y no andaban ya en sa
compañía. 68 Dijo, pues, Jesús a los Doce:
¿Acaso también vosotros queréis marcha-
ros? 69 Respondióle Simón Pedro: Señor,
¿a quién iremos? Tú tienes palabras de
vida eterna, 70 y nosotros hemos creído
y conocido que tú eres el Santo de Dios.
71 Respondióles Jesús: ¿Por ventura no os

real de su cuerpo y de su sangre en la Eucaristía no pueden ser más explícitas y categóricas. Para apreciar toda la fuerza de estas declaraciones hay que notar que se desenvuelven en dos ciclos, separados por las protestas de los judíos. En el primer ciclo dice: Yo SOY EL PAN DE LA VIDA. QUIEN COMIERE DE ESTE PAN VIVIRÁ ETERNAMENTE... EL PAN QUE YO DARÉ ES MI CARNE. Las palabras son claras, y los judíos las entienden como suenan, en sentido propio; y protestan. Ante semejante actitud, ¿qué hace Jesús? ¿Atenúa sus palabras? ¿Las explica en sentido metafórico? Todo lo contrario. Al comer de la carne agrega el beber de la sangre: EL QUE COME MI CARNE Y BEBE MI SANGRE, TIENE VIDA ETERNA. Y para que todos entiendan que no habla de comida y bebida metafórica, añade: PORQUE MI CARNE ES VERDADERO MANJAR, Y MI SANGRE VERDADERA BEBIDA. Si hablara Jesús metafóricamente, el medio de deshacer el escándalo era bien sencillo, era el único medio: explicar la metáfora o repetir la misma enseñanza sin metáforas. Pero hace todo lo contrario. Más aún, al decir VERDADERO MANJAR Y VERDADERA BEBIDA, excluye positivamente la metáfora.

Desde el punto de vista ascético-místico, son regalados los frutos de la Eucaristía. Más generales son: la VIDA ETERNA, iniciada con la gracia y consumada con la gloria, y la resurrección de la carne EN EL ÚLTIMO DÍA. Más regalados son los frutos particulares, que sólo en la vida mística hallan su pleno desenvolvimiento. El primero es: EL QUE COME MI CARNE Y BEBE MI SANGRE, EN MÍ PERMANECE Y YO EN ÉL. Es la mutua inmanencia del hombre en Cristo y de Cristo en el hombre, análoga a la inmanencia o circumincesión de las personas divinas en el seno de la augusta Trinidad. El segundo es: COMO... YO VIVO DEL PADRE, ASÍ QUIEN ME COME A MÍ, TAMBIÉN ÉL VIVIRÁ DE MÍ. Que es decir: como yo recibo y vivo la vida misma del Padre, así quien me come recibirá y vivirá mi misma vida.

62-64 ¿ESTO OS ESCANDALIZA? Dos parece que fueron los motivos de este escándalo: 1) el que anteriormente expresaron cuando dijeron: ¿CÓMO DICE AHORA: «HE BAJADO DEL CIELO»?; 2) el que declararon después entre protestas: ¿CÓMO PUEDE ÉSTE DARNOS A COMER SU CARNE? A los dos motivos de escándalo responde Jesús. Al primero, cuando dice: ¿QUÉ, SI VIEREIS AL HIJO DEL HOMBRE SUBIR A DONDE ESTABA PRIMERO? El hecho de la ascensión a los cielos será una prueba convincente de la previa descensión. Para entender la respuesta al segundo motivo de escándalo conviene tener presentes las tres maneras como se han interpretado las palabras del Maestro: 1) metafóricamente, despojándolas de su propio sentido, como lo han hecho muchos protestantes; 2) real, pero espiritualmente, como lo hacen los católicos; 3) real, pero grosera y carnalmente, como lo hicieron los cafarnaítas, imaginándose que el Señor iba a darles materialmente a comer su carne cuales ellos la veían con sus ojos. A la interpretación protestante, irreal y desvaída, ya ha contestado Jesús. Ahora contesta a la interpretación cafarnaíta, burdamente materialista, diciendo: EL ESPÍRITU ES EL QUE VIVIFICA, LA CARNE DE NADA APROVECHA. Asegurada antes la interpretación real, recalca ahora la interpretación espiritual. La carne sola, y carnalmente comida, dice, de nada aprovecharía; lo que aprovecha es el Espíritu que con la carne os comunico. La divinidad de Cristo y el Espíritu Santo, cuya plenitud él posee y comunica a los hombres, es lo que da eficacia vital y espiritual a la carne eucarística. En este sentido prosigue: LAS PALABRAS QUE YO OS HE HABLADO SON ESPÍRITU Y SON VIDA. «Son Espíritu» no significa «se han de entender en sentido místico o alegórico», sino más bien «contienen en sí una realidad superior a la realidad de la carne y de la materia». Para hacer más creíble esta realidad espiritual de la Eucaristía preparó Jesús su primer anuncio y promesa con dos milagros profundamente simbólicos: la multiplicación de los panes y el caminar sobre las ondas del mar; doble ostentación de su dominio soberano sobre las leyes del mundo material.

he elegido yo a los doce? Sin embargo, de
vosotros uno es diablo. 72 Hablaba de Ju-
das, hijo de Simón Iscariote, porque éste
era quien le había de entregar, con ser uno
de los Doce.

En la fiesta de los Tabernáculos: sube Jesús a Jerusalén. 7,1-10

7 1 Y tras esto, andaba Jesús por Gali-
lea, pues no quería andar por la Ju-
dea, puesto que le buscaban los judíos
para matarle. * 2 Se aproximaba la solem-
nidad de los judíos, la Escenopegia. *
3 Así le dijeron sus hermanos: Parte de
aquí y dirígete a la Judea, para que tam-
bién tus discípulos vean esas obras que
haces. * 4 Porque nadie hace las cosas
ocultamente si quiere adquirir publicidad.
Ya que esas cosas haces, manifiéstate al
mundo. 5 El caso era que ni siquiera sus
hermanos creían en él. 6 Díceles, pues,
Jesús: Mi tiempo todavía no ha llegado;
vuestro tiempo siempre está a punto. *
7 No puede el mundo aborreceros, pero
a mí me aborrece, porque doy testimonio
de él que sus obras son perversas. 8 Vos-
otros subid a la fiesta; yo no subo a esta
fiesta porque mi tiempo todavía no se ha
cumplido. * 9 Habiéndoles dicho esto, se
quedó en Galilea. 10 Mas cuando hubie-
ron subido sus hermanos a la fiesta, en-
tonces también él subió, no manifiesta-
mente, sino de incógnito.

Enseña Jesús en el templo. 7,11-29

11 Así que los judíos le buscaban du-
rante la fiesta y decían: ¿Dónde está
aquél? 12 Y había sobre él mucho murmu-
reo en las turbas. Unos decían: Es bueno.
Mas otros decían: No, sino que embauca
a la multitud. 13 Nadie, empero, hablaba
de él públicamente por miedo a los ju-
díos. * 14 Cuando ya la fiesta estaba a la
mitad, subió Jesús al templo y enseñaba.
15 Se maravillaban los judíos, diciendo:
¿Cómo éste sabe de letras sin haberlas
aprendido? 16 Respondióles, pues, Jesús,
diciendo: Mi doctrina no es mía, sino de
aquel que me envió. * 17 Quien quisiere
cumplir su voluntad, conocerá si mi doc-
trina es de Dios o si yo hablo por mi pro-
pia cuenta. * 18 El que habla por su cuen-
ta busca su propia gloria; mas quien bus-
ca la gloria del que le envió, éste es veraz
y no hay en él injusticia. * 19 ¿Por ventu-
ra no tenéis la ley que os dio Moisés? Y
nadie de vosotros cumple la ley. * 20 ¿Por
qué tratáis de matarme? Respondió la
turba: Endemoniado estás; ¿quién trata de
matarte? 21 Respondió Jesús y les dijo:
Una obra hice y todos os maravilláis.
22 Por eso Moisés os dio la circuncisión,
no que provenga de Moisés, sino de los
patriarcas, y en sábado circuncidáis a un
hombre. * 23 Si la circuncisión recibe un
hombre en sábado, para que no venga a

---

7 1 No quería andar por la Judea: este año Jesús no fue a Jerusalén para celebrar la Pascua La hipótesis de algunos modernos, que colocan en este lugar el milagro de la piscina de Bethesda, se basa en otra hipótesis: la inversión de los capítulos 5 y 6.

2 La Escenopegia: se llamaba también fiesta de los Tabernáculos, y duraba ocho días, desde el 15 al 22 del séptimo mes *(Tishri* = septiembre-octubre). Durante estos días habitaban los judíos en chozas de ramaje, para recordar y en cierta manera reproducir el modo como habían vivido sus padres bajo tiendas por espacio de cuarenta años en el desierto.

3 Sus hermanos: algunos de sus parientes, que todavía no creían en él.

6 Mi tiempo todavía no ha llegado: el tiempo de entrar en Jerusalén con la ostentación que deseáis. Llegó este tiempo cuando el domingo de Ramos entró el Señor como Rey en la ciudad, mas para morir en ella.

8 Yo no subo a esta fiesta: por varias razones pudo decir el Señor con toda verdad que no subía a la fiesta, aunque después de hecho subió. Prescindiendo de que no asistió a la solemnidad del primer día, quiso decir que no subía entonces en compañía de ellos y del modo y con el fin que ellos le proponían. La otra variante «*yo todavía* no subo», si no es auténtica, es una excelente glosa.

13 Nadie... hablaba de él públicamente: ni en pro ni siquiera en contra, por no contravenir a la conjura del silencio. || Los judíos: los jefes o dirigentes. Es frecuente en Juan este sentido restrictivo y peyorativo de la palabra.

16 Mi doctrina no es mía: esta respuesta va derecha al blanco. Como quien dice: ¿Queréis saber de quién aprendí lo que sé? No de ninguno de vuestros maestros, sino de aquel que me envió, de Dios, como bien entendieron ellos.

17 Quien quisiere cumplir su voluntad, conocerá...: sentencia profundísima. Dice Jesús que el sincero deseo de cumplir la divina voluntad es condición indispensable para conocer el origen divino de su doctrina; pero no que esta sinceridad subjetiva sea el principio de semejante conocimiento. El principio o motivo de este conocimiento es objetivo y asequible directamente a la inteligencia: son principalmente los milagros obrados por Cristo y las profecías cumplidas en Cristo; sólo que, para que los rayos de la verdad objetiva lleguen a iluminar la inteligencia, es menester que las disposiciones subjetivas o afectivas del hombre sean tales que dejen libre el acceso de la luz.

18 El que habla por su propia cuenta y por propia iniciativa, busca su gloria: la ciencia autónoma, el sabio que se imagina plenamente autor de su ciencia, no puede buscar la gloria de Dios.

19 ¿Por ventura no tenéis la ley...? Este salto brusco es más aparente que real. Quiere decir que los judíos, no cumpliendo la ley de Moisés, ni por tanto la divina voluntad, no están dispuestos para conocer que la doctrina de Jesús es de origen divino; y que llega a tanto este desconocimiento, que aún desean matarle.

22 Por eso...: este *por eso* ha dado mucho que entender a los intérpretes. Algunos lo suprimen

menos la ley de Moisés, ¿os encolerizáis
conmigo porque en sábado sané a todo el
hombre? 24 No juzguéis por apariencias,
sino juzgad juicio recto. 25 Decían, pues,
algunos de los de Jerusalén: ¿No es éste a
quien tratan de matar? 26 Pues ya veis si
habla con libertad, y nadie le dice nada.
¿Es que por fin habrán conocido de veras
los jefes que éste es el Mesías? 27 Pero
éste sabemos de dónde es; mas el Mesías,
cuando venga, nadie sabe de dónde es. *
28 Clamó, pues, Jesús en el templo mien-
tras enseñaba, diciendo: Conque me co-
nocéis a mí y sabéis de dónde soy... Pues
no he venido de mí mismo, sino que otro
es, real y verdadero, quien me envió, a
quien vosotros no conocéis. 29 Yo le co-
nozco, porque de él procede mi existencia
y él me envió.

Intentan los judíos apoderarse de Jesús. 7,30-36

30 A causa de esto buscaban cómo apre-
sarle; mas nadie le echó mano, pues to-
davía no había llegado su hora. 31 De la
multitud, muchos creyeron en él, y decían:
El Mesías, cuando venga, ¿acaso obrará
más señales de las que éste obró? 32 Oye-
ron los fariseos a la turba repetir por lo
bajo esas cosas sobre él, y despacharon
los sumos sacerdotes y los fariseos al-
guaciles que le prendiesen. 33 Dijo, pues,
Jesús: Un poco de tiempo todavía estoy
con vosotros, y me voy al que me envió.
34 Me buscaréis y no me hallaréis, y a
donde yo estoy, vosotros no podéis ve-
nir. * 35 Al oir esto se dijeron los judíos
unos a otros: ¿Adónde se va a ir éste,
que nosotros no le hallaremos? ¿Por
ventura se va a ir a la dispersión de los
gentiles para enseñar a los gentiles?
36 ¿Qué es esto que ha dicho: «Me bus-
caréis y no me hallaréis, y a donde yo
estoy, vosotros no podéis venir»?

Ultimo día de la fiesta. 7,37-39

37 El último día, el mayor de la fiesta,
estaba allí Jesús y daba voces, diciendo:
Quien tiene sed, venga a mí y beba. *
38 Quien cree en mí, como dijo la Escri-
tura (Is 44,3; 55,1; Ez 47,1...), manarán
de sus entrañas ríos de agua viva. * 39 Es-
to dijo del Espíritu que habían de reci-
bir los que creyeran en él. Porque toda-
vía no había espíritu, por cuanto que
Jesús no había sido aún glorificado. *

---

apoyados en la autoridad de S* (primera *mano* del Sinaítico): endeble apoyo para una solución tan radical y tan cómoda. Hay que admitir, pues, la autenticidad del *por eso* y juntarlo con lo que sigue. Y no es tan difícil explicarlo si, más que a la corteza de las palabras, se atiende a su sentido y al desenvolvimiento del pensamiento. Quiere, pues, decir el Señor: «Sané al paralítico en sábado, y *por eso* os escandalizáis y me condenáis como transgresor del sábado. Pues bien, *por eso*, por la misma razón, os podría yo acusar a vosotros como transgresores del sábado, dado que vosotros EN SÁBADO CIRCUNCIDÁIS A UN HOMBRE». Y continúa, formulando más tajantemente el argumento *a fortiori:* SI LA CIRCUNCISIÓN RECIBE UN HOMBRE EN SÁBADO, PARA QUE NO VENGA A MENOS LA LEY DE MOISÉS, ¿OS ENCOLERIZÁIS CONMIGO PORQUE EN SÁBADO SANÉ A TODO EL HOMBRE?

27 ESTE SABEMOS DE DÓNDE ES...: dos cosas afirman: 1) que ellos conocen el origen de Jesús; 2) que nadie conoce el origen del Mesías; de donde concluyen que Jesús no puede ser el Mesías. Jesús, prescindiendo de la segunda afirmación, que tiene un fondo de verdad, aunque desfigurada por el mesianismo apocalíptico, se limita a rebatir la primera, mostrándoles que no saben de dónde viene él.

34 ME BUSCARÉIS...: de suyo estas palabras, repetidas casi idénticamente a los discípulos (13,33), no son una amenaza ni tienen el sentido peyorativo que tendrán poco después, por razón del contexto, al ser dichas de nuevo a los mismos judíos (8,21). En este lugar, dichas después de la orden de prisión, parecen querer decir: «Mientras estoy con vosotros, y cuando sea llegada mi hora, podréis prenderme; mas después, cuando me hubiere ido al que me envió, por más que me busquéis, no me hallaréis; porque a donde voy, vosotros no podéis venir».

37 QUIEN TIENE SED, VENGA A MÍ Y BEBA: las palabras de Jesús eran frecuentemente motivadas por las circunstancias de lugar y tiempo. Según esto, la declaración de Jesús adquiere mayor relieve si se la considera relacionada con la significativa ceremonia que había tenido lugar durante los siete días precedentes de la festividad de los Tabernáculos. Cada mañana un sacerdote, acompañado de una muchedumbre regocijada, iba a la fuente de Siloé con una jarra de oro para sacar agua, que luego vertía en el templo delante del altar. Mientras el sacerdote sacaba agua de la fuente, cantaba el coro aquel verso de Isaías (12,3): «Sacaréis agua con gozo de las fuentes de la salud». Esta agua, símbolo de las bendiciones mesiánicas, era la que prometía Jesús: él era la fuente de la salud mesiánica y divina.

38 MANARÁN DE SUS ENTRAÑAS RÍOS DE AGUA VIVA: no tendrá que acudir fuera de sí para hallar el agua que apague su sed; del fondo de su corazón brotará la fuente, de donde manará a torrentes el agua de la vida eterna.

39 ESTO DIJO DEL ESPÍRITU: esta fuente de aguas vivas es el mismo Espíritu Santo, que, recibido del corazón de Cristo, morará de asiento en el corazón de los creyentes. || TODAVÍA NO HABÍA ESPÍRITU: *espíritu* es aquí no la persona del Espíritu Santo, eternamente existente, sino su plena comunicación concedida a los hombres. Esta plena comunicación, la promesa mesiánica por antonomasia, está vinculada a la glorificación del Mesías, es decir, a su pasión y muerte, a su resurrección y gloriosa ascensión. Pentecostés había de ser el día de esta plenaria comunicación.

División en la turba. 7,40-44

40 Algunos, pues, de la turba, oídas
estas palabras, decían: Este es verdade-
ramente el profeta.* 41 Otros decían:
Este es el Mesías. Mas algunos decían:
¿Pues acaso el Mesías viene de Galilea?
42 ¿No dijo la Escritura (2 Re 7,12;
Sal 88,3...; Miq 5,2) que «de la des-
cendencia de David, y de la aldea de
Belén, donde estaba David, viene el
Mesías»?* 43 Se originó, pues, escisión
en el pueblo a causa de él. 44 Y algunos
de entre ellos querían prenderle, mas na-
die echó las manos sobre él.

División en el sanhedrín. 7,45-53

45 Vinieron, pues, los alguaciles a los
sumos sacerdotes y fariseos, los cuales
les dijeron: ¿Por qué no le habéis traí-
do? 46 Respondieron los alguaciles: Ja-
más hombre habló así, como este hom-
bre. 47 Respondiéronles, pues, los fari-
seos: ¿Qué? ¿También vosotros habéis
sido embaucados? 48 ¿Por ventura, al-
guno creyó en él entre los jefes o entre
los fariseos?* 49 Pero esa turba, que no
conoce la ley, son unos malditos. 50 Dí-
celes Nicodemo, el que antes había ve-
nido a él, que era uno de ellos:* 51 ¿Por
ventura, nuestra ley condena al reo si
primero no oye su declaración y viene
en conocimiento de lo que hizo? 52 Res-
pondieron y le dijeron: ¿Acaso también
tú eres de Galilea? Investiga, y verás que
de Galilea no surge ningún profeta.*
53 Y se marcharon cada uno a su casa.

La mujer adúltera. 8,1-11

8 1 Jesús se marchó al monte de los
Olivos. 2 Al amanecer se presentó
otra vez en el templo, y todo el pueblo
venía a él. Y habiéndose sentado, les
enseñaba. 3 Traen los escribas y fariseos
una mujer sorprendida en adulterio, y
habiéndola puesto en medio,* 4 le dicen:
Maestro, esta mujer ha sido sorprendida
en flagrante delito de adulterio. 5 En la
ley, Moisés nos mandó que a semejan-
tes mujeres las apedreásemos; tú, pues,
¿qué dices? 6 Esto decían tentándole, para
tener de qué acusarle. Pero Jesús, incli-
nándose hacia el suelo, escribía con el
dedo en la tierra.* 7 Mas como ellos

---

40 EL PROFETA: se refieren al anunciado por Moisés (Dt 18,15-18), que ellos suponían distinto del Mesías.

42 «DE LA DESCENDENCIA DE DAVID...»: hablan los partidarios del mesianismo rabínico, que, ignorando que Jesús era hijo de David y nacido en Belén, concluían erróneamente no poder Jesús ser el anunciado Mesías.

48 ¿ALGUNO CREYÓ EN ÉL ENTRE LOS JEFES? Ignoraban los que tal decían que en el seno del mismo sanhedrín había algunos que creían en Jesús.

50 NICODEMO: sin declararse partidario de Jesús, atrévese a salir en su defensa.

52 DE GALILEA NO SURGE NINGÚN PROFETA: Ignoraban los que tal dijeron que los profetas Jonás y Nahum habían nacido en Galilea. Suponían además falsamente que Jesús era nacido en Galilea.

8 3,10-14 Los críticos acatólicos se declaran, generalmente, contrarios a la autenticidad de este pasaje. Ante todo, *auténtico* no es lo mismo que *canónico* o *histórico*. La *canonicidad*, que supone la divina inspiración, ha sido definida por la Iglesia (Denz. 784). La *historicidad* no ofrece dificultad especial. Todo el problema versa sobre la *autenticidad*, que ha sido negada o puesta en duda principalmente por la omisión de este pasaje en muchos de los mejores códices y versiones más antiguas. En absoluto, de tres maneras puede explicarse el hecho de la omisión: 1) porque el pasaje, existente en el original redactado por Juan, fue suprimido en algunas o muchas de sus copias; 2) porque, no incluido en la primera redacción, fue posteriormente adicionado, bien por el mismo Juan, bien por alguno de sus discípulos con su aprobación; 3) porque la adición se hizo sin conocimiento de Juan o después de su muerte. Ahora bien, esta tercera hipótesis es inadmisible para un católico, dado que en ella queda sin explicar la *canonicidad* del pasaje. Quedan las dos primeras hipótesis, que explican igualmente el hecho de la omisión. Pero, además de este hecho, hay que tomar en consideración otro, consignado por San Ambrosio (ML 14,929) y por San Agustín (ML 40,474): el de que algunos, sobradamente meticulosos o puritanos, suprimieron el pasaje, que juzgaban excesivamente indulgente con el crimen de adulterio. Otro hecho hay que tener presente, consignado por San Jerónimo (ML 23,553): que en su tiempo este pasaje se leía «en muchos códices así griegos como latinos», de donde se sigue que la autoridad de los más antiguos códices que ahora existen queda contrapesada por otros tan antiguos o más, aunque no se hayan conservado. Considerados en conjunto todos estos hechos, resulta incomparablemente más verosímil la supresión del pasaje que no su adición posterior.

3 SORPRENDIDA EN ADULTERIO: la vida de los judíos durante la fiesta de los Tabernáculos, en que vivían casi al aire libre, era más expuesta a semejantes desmanes; que era, por lo mismo, más fácil descubrir o sorprender.

6 ESTO DECÍAN TENTÁNDOLE: presuponían, no sin fundamento, que el Maestro absolvería a la pobre mujer, lo cual les daría pie para acusarle de contrario a la ley de Moisés. || ESCRIBÍA CON EL DEDO EN LA TIERRA; algunos códices añaden que Jesús escribía «los nombres y los pecados de los acusadores»; explicación admitida por San Jerónimo (ML 23,553); pero el texto no favorece tal explicación, dado que Jesús repite esta acción dos veces, y después de la primera los judíos persisten en la demanda, cosa que no hubieran hecho si hubiesen leído allí sus nombres y pecados; además dice el texto que se retiraron los acusadores «habiendo oído» lo que Jesús les dijo, no «habiendo leído»

persistiesen preguntándole, se irguió y
les dijo: Quien de vosotros esté sin pecado, sea el primero en apedrearla. * 8 E
inclinándose de nuevo hacia abajo, escri-
bía en la tierra. 9 Ellos, como esto oye-
ron, se iban retirando uno a uno, co-
menzando por los más viejos; y quedó
solo Jesús, y la mujer de pie en medio. *
10 Alzando Jesús la cabeza, le dijo: Mu-
jer, ¿dónde están? ¿Nadie te condenó?
11 Ella dijo: Nadie, Señor. Dijo Jesús:
Tampoco yo te condeno: anda, y desde
ahora no peques más.

En el gazofilacio. 8,12-20

12 De nuevo, pues, les habló Jesús, di-
ciendo: Yo soy la luz del mundo; el
que me sigue no tema caminar en tinie-
blas, sino que tendrá la luz de la vida. *
13 A esto le dijeron los fariseos: Tú das
testimonio de ti mismo; tu testimonio
no es verídico. 14 Respondió Jesús y les
dijo: Aunque yo dé testimonio de mí
mismo, mi testimonio es verídico, por-
que sé de dónde vine y adónde voy; mas
vosotros no sabéis de dónde vengo ni
adónde voy. * 15 Vosotros juzgáis según
la carne; yo no juzgo a nadie. 16 Y aun
cuando yo juzgue, mi juicio es conforme
a verdad; porque no soy solo, sino yo y
el Padre, que me envió. 17 Y en vuestra
ley está escrito que el testimonio de dos
personas hace fe. 18 Yo soy quien doy
testimonio de mí mismo, y también da
testimonio de mí el Padre, que me envió.
19 Dícenle, pues: ¿Dónde está tu Padre?
Respondió Jesús: Ni me conocéis a mí
ni tampoco a mi Padre; que, si me cono-
cierais a mí, también a mi Padre cono-
ceríais. 20 Estas palabras habló en el ga-
zofilacio, mientras enseñaba en el tem-
plo; y nadie le prendió, porque todavía
no había llegado su hora.

«A donde yo voy, vosotros no podéis venir.» 8,21-30

21 Díjoles, pues, de nuevo: Yo me voy,
y me buscaréis, y moriréis en vuestro
pecado. A donde yo voy, vosotros no
podéis venir. * 22 Decían, pues, los ju-
díos: ¿Por ventura se quitará la vida,
pues dice: «A donde yo voy, vosotros
no podéis venir»? 23 Y les decía: Vosotros
sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba;
vosotros sois de este mundo, yo no soy
de este mundo. 24 Os dije, pues, que mo-
riréis en vuestros pecados; porque si no
creyereis que yo soy, moriréis en vuestros
pecados. 25 Decíanle, pues: ¿Tú quién
eres? Díjoles Jesús: Pues ni más ni me-
nos, eso mismo que os vengo diciendo. *
26 Muchas cosas tengo que hablar y juz-
gar acerca de vosotros; pero el que me
envió es veraz, y yo, lo que oí de él,
esto hablo al mundo. 27 No entendieron

---

lo que escribió. El gesto del Salvador debe interpretarse como la actitud de uno que quiere desentenderse de preguntas importunas.

7 SEA EL PRIMERO EN APEDREARLA: así estaba prescrito en la ley (Dt 13,10; 17,7).

9 SE IBAN RETIRANDO...: los miserables quedaron prendidos en el lazo que habían armado contra Jesús, cuyo divino ingenio halló medio de salvar a la pobre mujer sin contravenir a la ley de Moisés. ‖ UNO A UNO, COMENZANDO POR LOS MÁS VIEJOS, sin quedar uno solo de los acusadores, en medio del asombro mudo de la turba, que presenciaba este singular juicio: hecho revelador de la podredumbre moral de aquellos celadores de la ley. ‖ QUEDÓ SOLO JESÚS, Y LA MUJER DE PIE EN MEDIO de la turba: «quedaron dos: la miserable y la misericordia», comenta San Agustín (ML 35,1650).

12 YO SOY LA LUZ DEL MUNDO: pudo dar ocasión a esta declaración la grande iluminación nocturna con que se solemnizaba la festividad de los Tabernáculos. Si son exactas las referencias del Talmud, la primera noche de la festividad se colocaban en el atrio de las mujeres, accesible a todos los israelitas, cuatro enormes candelabros de cien codos (unos cincuenta metros), sobre los cuales ardían grandes lámparas, con cuya luz quedaba iluminada toda la ciudad. El lugar en que habla ahora Jesús, el gazofilacio (o sala del tesoro), situado en el atrio de las mujeres, confirma esta suposición. ‖ LUZ DEL MUNDO: es uno de los títulos metafóricos del Mesías. Como declaración mesiánica entendieron los judíos las palabras de Jesús. Pero el pensamiento de Jesús tenía mayores alcances. El Mesías era el Hijo de Dios. A la verdad, sólo Dios puede ser en sentido plenario LA LUZ DEL MUNDO, del mundo moral y espiritual. ‖ TENDRÁ LA LUZ DE LA VIDA: expresión pletórica de altísimo sentido, imposible de aprisionar con nuestras fórmulas esquemáticas. *Luz y vida* son, en el lenguaje de San Juan, eco fiel del de Jesús, dos categorías supremas, cuya plena realidad sólo se halla en Dios.

14 MI TESTIMONIO ES VERÍDICO: comenta hermosamente San Agustín: «La luz muestra las otras cosas y también a sí misma...: ella misma se es testigo» (ML 35,1659). Como luz del mundo, Jesús puede dar testimonio de sí mismo.

21 ME BUSCARÉIS: en los días de la gran catástrofe que señalará la ruina de vuestra ciudad y de vuestro templo, buscaréis un Mesías, uno que sea lo que yo soy, y que vosotros no habéis creído; y en pena de esa infidelidad, ni me hallaréis a mí ni hallaréis otro que os salve: Y MORIRÉIS EN VUESTRO PECADO.

25 PUES NI MÁS NI MENOS, ESO MISMO QUE OS VENGO DICIENDO: son muchas y muy variadas las versiones y las interpretaciones que se han dado de esta frase, deliberadamente enigmática, que para unos es una afirmación, para otros una contrapregunta. En vez de PUES NI MÁS NI MENOS, otros traducen: *en suma (o en definitiva), absolutamente, precisamente (o exactamente), desde luego, desde un principio.* En vez de ESO MISMO QUE, otros traducen: *¿por qué?, ¿para qué?* Pero si la interrogación se entiende como una afirmación implícita (= *¿con qué otro objeto os hablo sino para deciros lo que soy?*), la diferencia es más formal que real.

que les hablaba del Padre. 28 Dijo, pues,
Jesús: Cuando levantareis en alto al Hijo
del hombre, entonces conoceréis que yo
soy y que de mí mismo nada hago, sino
que, según me enseñó el Padre, eso ha-
blo. * 29 Y el que me envió está conmigo,
y no me dejó solo, porque yo hago siem-
pre lo que le agrada. 30 Al hablar él así,
muchos creyeron en él.

Los judíos, hijos del diablo. 8,31-47

31 Decía, pues, Jesús a los judíos que
habían creído en él: Si vosotros perseve-
rareis en mi enseñanza, sois verdadera-
mente discípulos míos, 32 y conoceréis la
verdad, y la verdad os hará libres. * 33 Le
respondieron: Somos linaje de Abrahán,
y de nadie jamás hemos sido esclavos;
¿cómo dices tú: «Seréis libres»? * 34 Res-
pondióles Jesús: En verdad, en verdad os
digo que todo el que obra el pecado, es-
clavo es del pecado. 35 El esclavo no queda
en la casa para siempre; el hijo queda
para siempre. 36 Si, pues, el Hijo os diere
libertad, seréis realmente libres. * 37 Bien
sé que sois linaje de Abrahán; pero tra-
táis de matarme, porque mi palabra no
prende en vosotros. * 38 Lo que yo vi cabe
mi Padre, eso hablo; y vosotros, por vues-
tra parte, lo que oísteis de vuestro padre,
eso hacéis. 39 Respondieron y le dijeron:
Nuestro padre es Abrahán. Díceles Jesús:
Si hijos fuerais de Abrahán, haríais las
obras de Abrahán; 40 mas ahora preten-
déis matarme, a mí que os he dicho la
verdad, que oí de Dios; eso Abrahán no
lo hizo. 41 Vosotros hacéis las obras de
vuestro padre. Dijéronle: Nosotros no
hemos nacido de fornicación; un solo pa-
dre tenemos, Dios. 42 Díjoles Jesús: Si
Dios fuera vuestro padre, me amaríais a
mí, porque yo de Dios salí y he venido;
pues no he venido de mí mismo, sino que
él me envió. 43 ¿Por qué no reconocéis mi
habla? Porque no estáis en disposición de
oir mis palabras. * 44 Vosotros tenéis por
padre al diablo, y deseáis cumplir los de-
seos de vuestro padre. El era homicida
desde el principio y no se mantuvo en la
verdad, porque no hay verdad en él.
Cuando habla la mentira, habla de su
cosecha, porque es mentiroso y padre de
la mentira. * 45 Mas a mí, por lo mismo
que os digo la verdad, no me creéis.
46 ¿Quién de vosotros me convence de pe-
cado? Si digo verdad, ¿por qué vosotros
no me creéis? 47 El que es de Dios, es-
cucha las palabras de Dios; por eso vos-
otros no escucháis, porque no sois de
Dios.

«Antes que Abrahán naciese, yo existo.» 8,48-59

48 Respondieron los judíos y le dijeron:
¿No decimos bien nosotros que eres tú
samaritano y tienes demonio? 49 Respon-
dió Jesús: Yo no tengo demonio, sino
honro a mi Padre; y vosotros me deshon-
ráis a mí. 50 Yo no busco mi gloria; hay
quien la busca y juzga. 51 En verdad, en
verdad os digo, si uno guardare mi pala-
bra, no verá la muerte eternamente. 52 Di-
jéronle los judíos: Ahora sí hemos cono-
cido que tienes demonio. Abrahán murió,
y también los profetas; ¡y tú dices: «Si
uno guardare mi palabra, no gustará la
muerte jamás»! 53 ¿Acaso eres tú mayor
que nuestro padre Abrahán, que murió?
Y los profetas también murieron. ¿Quién
presumes ser? 54 Respondió Jesús: Si yo
me glorifico a mí mismo, mi gloria es nada,
mi Padre es quien me glorifica, el que

28 CUANDO LEVANTAREIS EN ALTO AL HIJO DEL HOMBRE: expresión enigmática entonces para los judíos, pero diáfana y luminosa ahora para nosotros, para quienes Cristo crucificado es «fuerza de Dios y sabiduría de Dios» (1 Cor 1,24). || CONOCERÉIS QUE YO SOY: puede entenderse en dos sentidos: mesiánico o divino. En sentido mesiánico es una respuesta al interrogante que por entonces flotaba en el ambiente del judaísmo: «¿Será el Mesías Jesús de Nazaret?» En sentido divino o trascendente era una declaración de divinidad. Lo que poco después dirá Jesús: «Antes que Abrahán viniese a ser, yo soy» (Jn 8,58), favorece esta segunda interpretación.

32 LA VERDAD OS HARÁ LIBRES: la verdad, harmonía del pensamiento con la realidad, no esclaviza, antes libera y ennoblece la inteligencia. Es una alucinación del orgullo imaginarse libre cuando se rompen los lazos que ligan la inteligencia a la verdad.

33 LE RESPONDIERON: SOMOS LINAJE DE ABRAHÁN: los que esto dijeron no parecen ser los «que habían creído en él» (v.31), sino otros interlocutores, los eternos adversarios de Jesús.

36 SI EL HIJO OS DIERE LIBERTAD: expresión velada del rescate o redención, que sólo el Hijo podía efectuar.

37 MI PALABRA NO PRENDE EN VOSOTROS: la palabra de Cristo se representa como semilla, que no prende o coge ni echa raíces en los judíos por su mala disposición, conforme a la parábola del sembrador.

43 ¿POR QUÉ NO RECONOCÉIS MI HABLA? Si fuerais, como decís, hijos de Dios, no se os haría tan extraña el habla del Hijo de Dios: reconoceríais el acento de familia.

44 NO SE MANTUVO EN LA VERDAD: verdad en el N. T., especialmente en San Juan, es frecuentemente la realidad, la situación objetiva de las cosas. Supuesta la creación de Dios, la situación real de la creatura frente al Creador es la de absoluta dependencia. Al querer sacudir esta dependencia, el diablo desconoció su situación real, NO SE MANTUVO EN LA VERDAD. || PADRE DE LA MENTIRA: literalmente, «padre suyo». El pronombre *suyo* gramaticalmente puede referirse a uno de los dos sustantivos precedentes: «mentira», «mentiroso». La mayoría de los intérpretes lo refieren a «mentira».

vosotros decís ser vuestro Dios; 55 y no
le habéis conocido, mas yo le conozco.
Y si dijere que no le conozco, seré menti-
roso como vosotros; pero le conozco y
guardo su palabra. 56 Abrahán, vuestro
padre, se regocijó con la esperanza de
ver mi día: lo vio y se alegró. * 57 Dijé-
ronle, pues, los judíos: No tienes aún cin-
cuenta años, ¿y has visto a Abrahán?*
58 Díjoles Jesús: En verdad, en verdad os
digo: Antes que Abrahán viniese a ser,
yo soy. * 59 Tomaron, pues, piedras para
arrojarlas sobre él; mas Jesús se ocultó
y se salió del templo.

El ciego de nacimiento. 9,1-41

9 1 Pasando vió Jesús un hombre ciego
de nacimiento. * 2 Y le preguntaron
sus discípulos, diciendo: Maestro, ¿quién
pecó: éste o sus padres, para que naciese
ciego?* 3 Respondió Jesús: Ni pecó éste
ni sus padres, sino que se habían de ma-
nifestar en él las obras de Dios. * 4 Es pre-
ciso que obre yo las obras del que me
envió, mientras es de día; viene la noche,
en que nadie puede trabajar. * 5 Mientras
estoy en el mundo, luz soy del mundo.
6 Dicho esto, escupió en tierra e hizo lodo
con la saliva y le ungió con el lodo los
ojos, 7 y le dijo: Anda, lávate en la piscina
de Siloé (que significa «Enviado»). Fue,
pues, y se lavó, y volvió con vista. 8 Con
esto los vecinos y los que antes le veían
mendigar decían: ¿No es éste acaso el
que estaba sentado y mendigaba? Unos
decían: Es él. 9 Otros decían: No, sino
que es uno que se le parece. El decía: Soy
yo. 10 Decíanle, pues: ¿Cómo, pues, te
fueron abiertos los ojos? 11 El respondió:
Aquel hombre que se llama Jesús hizo
lodo, y me ungió los ojos, y me dijo: «Ve
a Siloé y lávate»; conque fui, y habiéndo-
me lavado, recobré la vista. 12 Y le dijeron:
¿Dónde está él? Dice: No lo sé.
13 Llevan a los fariseos al que había
estado ciego. 14 Era sábado el día que Je-
sús hizo lodo y le abrió los ojos. 15 De
nuevo, pues, le preguntaron también los
fariseos cómo había recobrado la vista.
El les dijo: Me puso barro sobre los ojos
y me lavé, y veo. 16 Decían, pues, algunos
de entre los fariseos: Este hombre no vie-
ne de Dios, pues no guarda el sábado.
Mas otros decían: ¿Cómo puede un hom-
bre pecador obrar semejantes señales? Y
había escisión entre ellos. 17 Dicen, pues,
al ciego otra vez: ¿Tú qué dices de él en
cuanto a que te abrió los ojos? El dijo:
Que es profeta. 18 No creyeron, pues, los
judíos acerca de él que era ciego y reco-
bró la vista hasta que llamaron a los pa-
dres del mismo que había recobrado la
vista, 19 y les preguntaron, diciendo: ¿Es
éste vuestro hijo, que vosotros decís que
nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?*
20 Respondieron sus padres y dijeron: Sa-

---

56 MI DÍA: la venida de aquel de su posteridad en quien se habían de cumplir las promesas de Dios, es decir, la edad mesiánica. || LO VIO: esta visión de Abrahán se ha interpretado de dos maneras: O LO VIO durante su vida O LO VIO después de su muerte desde el limbo. La primera *visión*, en vida, no dice bien con el contexto. Dos gozos de Abrahán se mencionan: uno anterior a la visión: SE REGOCIJÓ CON LA ESPERANZA DE VER; otro posterior a ella: LO VIO Y SE ALEGRÓ. La visión, por tanto, no puede ser simplemente la fe o alguna ilustración divina que precedió necesariamente al primer gozo. La visión, por tanto, motivo del segundo gozo habrá de ser la revelación hecha a los Padres del limbo de haber llegado ya el cumplimiento de la promesa mesiánica.

57 CINCUENTA AÑOS: estos cálculos de los judíos en números redondos carecen de valor para fijar la cronología de la vida de Cristo; a lo más podrían indicar que Jesús, por su madurez y superioridad, representaba mayor edad de la que tenía.

58 YO SOY: magnífica expresión de existencia eterna, eco de las palabras de Yahveh a Moisés (Ex 3,14).

9 1-41 Esta deliciosa narración es un drama en miniatura, en que es fácil distinguir los actos y hasta las escenas. Podría titularse *Crítica de un milagro*. Es interesante ver cómo los judíos atacan la verdad del milagro por todos sus flancos: la realidad del hecho, su sobrenaturalidad, su carácter de señal divina, es decir, la triple verdad, histórica, filosófica y teológica, del milagro. Esta *crítica de un milagro* ya está hecha, y por críticos sagaces, malévolos por añadidura.

2 ¿QUIÉN PECÓ...? Los discípulos, presuponiendo, sin razón, que todo mal físico era efecto o castigo de algún pecado personal, preguntan sobre el pecado que acarreó aquella ceguera congénita. La suposición de que el ciego pudo haber pecado antes de nacer no prueba que ellos, o los judíos en general, creyesen en la preexistencia de las almas o en la metempsicosis, de lo cual no se descubre rastro en todo el N. T. La pregunta parece más bien hija de la irreflexión.

3 NI PECÓ ÉSTE NI SUS PADRES: quiere decir el Maestro que ni los pecados del ciego ni los de sus padres fueron la causa de la ceguera.

4 La variante YO, como más coherente, parece preferible a la rival NOSOTROS, preferida de los críticos. || MIENTRAS ES DE DÍA: metafóricamente, por «mientras dura la vida». || VIENE LA NOCHE...: comparación tácita: como llegada la noche cesa todo trabajo (entonces de noche no se trabajaba), así llegada la muerte... Es una sentencia general que Jesús aplica a su actuación visible en este mundo.

19-21 La pregunta de los fariseos tiene doble objetivo: averiguar la historicidad del hecho, buscar manera de explicarlo naturalmente. La respuesta de los padres comprueba la verdad del hecho y no les suministra ningún dato que les permita eliminar el milagro.

bemos que éste es nuestro hijo y que na-
ció ciego; 21 cómo ahora ve, no lo sabe-
mos, o quién abrió sus ojos, nosotros no
lo sabemos; preguntadle a él, edad tiene,
él dirá de sí. 22 Esto dijeron sus padres
porque temían a los judíos; pues ya se
habían concertado los judíos en que, si
alguno le reconociera por Mesías, fuese
expulsado de la sinagoga. 23 Por eso dije-
ron sus padres: «Edad tiene; preguntadle
a él». 24 Llamaron, pues, por segunda vez
al hombre que había estado ciego, y le
dijeron: Da gloria a Dios. Nosotros sa-
bemos que este hombre es pecador. * 25 A
esto respondió él: Si es pecador, no lo sé;
una cosa sé: que yo estaba ciego y ahora
veo. 26 Dijéronle, pues: ¿Qué hizo contigo?
¿Cómo te abrió los ojos? * 27 Respondió-
les: Os lo dije ya, y no me escuchasteis;
¿a qué lo queréis oir de nuevo? ¿Acaso
también vosotros queréis haceros discí-
pulos suyos? 28 Le cargaron de denuestos
y le dijeron: Tú, discípulo suyo eres; nos-
otros, de Moisés somos discípulos.
29 Nosotros sabemos que a Moisés le ha
hablado Dios; mas ése no sabemos de
dónde es. 30 Respondió el hombre y les
dijo: En esto precisamente está lo extra-
ño: que vosotros no sabéis de dónde es,
y, no obstante, me abrió los ojos. 31 Sa-
bemos que Dios no escucha a los pecado-
res, sino que, si uno honra a Dios y cum-
ple su voluntad, a éste escucha. 32 Nun-
ca jamás se oyó decir que uno abriese
los ojos de un ciego de nacimiento. 33 Si
éste no viniera de Dios, no pudiera hacer
nada. 34 Respondieron y le dijeron: Em-
pecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y tú
nos das lecciones a nosotros? Y le echaron
afuera.
35 Oyó Jesús que le habían echado afue-
ra, y habiéndose encontrado con él, dijo:
¿Tú crees en el Hijo de Dios? 36 Respondió
él y dijo: ¿Y quién es, Señor, para que
crea en él? 37 Díjole Jesús: Le has visto,
y el que habla contigo, él es. 38 El dijo:
Creo, Señor. Y le adoró. 39 Y dijo Jesús:
Para juicio vine yo a este mundo: para
que los que no ven, vean; y los que ven,
se vuelvan ciegos. 40 Oyeron esto algunos
de los fariseos que estaban con él, y le
dijeron: ¿Es que también nosotros esta-
mos ciegos? 41 Díjoles Jesús: Si fuerais
ciegos, no tuvierais pecado; mas ahora
decís: «Vemos»; vuestro pecado subsiste.

«Yo soy la puerta.» «Yo soy el buen pastor.» *10,1-21*

10 1 En verdad, en verdad os digo, el
que no entra por la puerta en el
redil de las ovejas, sino que salta por otra
parte, ése ladrón es y salteador; * 2 mas
el que entra por la puerta es pastor de las
ovejas. 3 A éste el portero le abre, y las
ovejas oyen su voz, y llama a sus ovejas
cada una por su nombre, y las saca afue-
ra. 4 Cuando ha sacado afuera todas las
suyas, va delante de ellas, y las ovejas le
siguen, porque conocen su voz; 5 mas al
extraño no le seguirán, antes huirán de
él, porque no conocen la voz de los ex-
traños.
6 Esta alegoría les propuso Jesús, mas
ellos no entendieron qué era lo que les
hablaba. 7 Díjoles, pues, de nuevo Jesús:
En verdad, en verdad os digo que yo soy
la puerta de las ovejas. * 8 Todos cuantos
vinieron antes de mí, ladrones son y sal-
teadores; mas no les escucharon las ove-
jas. * 9 Yo soy la puerta; quien entrare

24-25 Da gloria a Dios: con el sacrosanto nombre de Dios quieren intimidar al ciego y sonsacarle alguna declaración que les saque del atolladero. En la respuesta del ciego habla la sensatez: «contra un hecho averiguado no hay argumento que valga».

26 ¿Qué hizo contigo? No pudiendo ya negar el hecho, se ven precisados a buscar manera de explicar naturalmente la curación.

10 1-21 Este pasaje se divide marcadamente en tres partes: 1) *el verdadero pastor* (1-6); 2) *la puerta del redil* (7-10); 3) *el buen pastor* (11-18). Sigue la conclusión (19-21). La primera es una parábola enigmática, en que se expone solamente la imagen parabólica sin ninguna indicación de su moralidad. Esta moralidad se expone en la segunda y en la tercera partes en forma de alegoría. Los dos puntos más salientes de la imagen parabólica, la *puerta* y el *pastor*, en vez de aplicarse a Jesús, como suele hacerse en las parábolas comunes, se transforman en dos alegorías, conexas por el sentido, pero literalmente independientes. De ahí el carácter singular de este pasaje, mitad parábola y mitad alegoría.

7-10 La inteligencia de este pasaje, bastante difícil, depende de la previa determinación de su estructura. Se anuncia el tema: Yo soy la puerta de las ovejas (v.7), que se desenvuelve en dos ciclos paralelos (vv.8-9, v.10), cada uno de los cuales es un contraste entre los ladrones y Cristo. Este contraste binario se anuncia ya en la sección precedente (1-6) y a su modo se reproduce en la siguiente (11-18). Otra tercera categoría de personas, pastores subalternos legítimos, es ajena a la parábola o alegoría, y contraria además a la unidad de pastor, tan enfáticamente proclamada al fin (18). Por tanto, el sentido de la expresión temática puerta de las ovejas no puede significar *por donde se entra a las ovejas*, pues semejante interpretación introduciría una tercera categoría de personas, sino más bien *por donde entran y salen las ovejas*. Tal sentido habrá de ser la base de la interpretación de todo el pasaje.

8 Cuantos vinieron: conforme al sentido casi técnico de la expresión *el que ha de venir*, equivalente a «Mesías», esos que vinieron son los que se *presentaron como mesías*.

por mí será salvo, y entrará y saldrá, y
hallará pasto. * 10 El ladrón no viene sino
para robar, y matar, y destruir; yo vine
para que tengan vida y anden sobrados. *
11 Yo soy el buen pastor. El buen pas-
tor expone su vida por las ovejas; * 12 el
que es asalariado y no pastor, de quien
no son propias las ovejas, ve venir al lobo
y abandona las ovejas y huye, y el lobo
las arrebata y dispersa, 13 porque es asa-
lariado y no le importa de las ovejas.
14 Yo soy el buen pastor, y conozco las
mías, y las mías me conocen, * 15 como
me conoce mi Padre y yo conozco a mi
Padre; y doy mi vida por las ovejas.
16 Y otras ovejas tengo que no son de este
aprisco: ésas también tengo yo que reco-
ger, y oirán mi voz, y vendrá a ser un solo
rebaño, un solo pastor. * 17 Por esto me
ama mi Padre, porque yo doy mi vida,
para volverla a tomar. 18 Nadie me la qui-
ta, sino que yo por mí mismo la doy. Po-
der tengo para darla y poder tengo para
tomarla otra vez. Esta orden recibí de mi
Padre. 19 Otra vez se originó escisión en-
tre los judíos con motivo de estas pala-
bras. 20 Y decían muchos de ellos: Demo-
nio tiene y disparata. ¿Para qué le escu-
cháis? 21 Otros decían: Esas palabras no
son de endemoniado. ¿Es que un demonio
puede abrir los ojos de los ciegos?

Fiesta de la Dedicación. 10,22-42

22 Se celebraba por entonces en Jeru-
salén la fiesta de la Dedicación. Era in-
vierno, * 23 y se paseaba Jesús en el templo
por el pórtico de Salomón. 24 Le rodearon,
pues, los judíos y le decían: ¿Hasta cuán-
do tienes suspenso nuestro espíritu? Si
tú eres el Mesías, dínoslo abiertamente.
25 Respondióles Jesús: Os lo dije, y no
me creéis. Las obras que yo hago en el
nombre de mi Padre, éstas dan testimo-
nio de mí. 26 Sin embargo, vosotros no
creéis, porque no sois de mis ovejas. *
27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las co-
nozco, y me siguen, 28 y yo les doy la vida
eterna, y no perecerán eternamente, y no
las arrebatará nadie de *mi mano*. 29 *Mi*
Padre, que me las ha dado, mayor es que
todo, y nadie puede arrebatarlas de mano
de mi Padre. * 30 El Padre y yo somos una
misma cosa. * 31 Cogieron de nuevo pie-
dras los judíos para apedrearle. 32 Res-
pondióles Jesús: Muchas obras buenas
hice a favor vuestro de parte de mi Pa-
dre: ¿por cuál de estas obras me ape-
dreáis? 33 Respondiéronle los judíos: No
te apedreamos por obra alguna buena,
sino por blasfemia y porque tú, siendo
hombre, te haces Dios. 34 Respondióles
Jesús: ¿No está acaso escrito en vuestra

9 QUIEN ENTRARE...: la expresión metafórica se sustituye por la propia. Las *ovejas* de que se habla son los hombres.

10 ANDEN SOBRADOS: más bien que «tengan [la vida] abundante», como frecuentemente se traduce. Las dos expresiones TENGAN VIDA y ANDEN SOBRADOS, correspondientes a las dos anteriores SERÁ SALVO y HALLARÁ PASTOS, se contraponen a la doble acción del ladrón, de MATAR y ROBAR.

11-18 Este pasaje, uno de los más bellos de todo el Evangelio, contiene la moralidad de la parábola inicial bajo la imagen alegórica del buen pastor. Puede dividirse en dos secciones: la primera (11-15) comprende dos ciclos paralelos, encabezados por la expresión temática YO SOY EL BUEN PASTOR; la segunda (16-18) contiene dos declaraciones: una sobre la universalidad del rebaño, otra sobre la muerte del Pastor.

11 YO SOY EL BUEN PASTOR: esta denominación es un eco de dos series de textos bíblicos, en los cuales se denomina «Pastor» ya al esperado «Mesías», ya al mismo Yahveh. En labios de Jesús esta denominación es una declaración inequívoca de su mesianidad y de su divinidad. || EXPONE Y DA SU VIDA: es la señal suprema del amor del Pastor a su grey.

14-15 CONOZCO LAS OVEJAS MÍAS: intimidad de vida entre el Pastor y la grey, comparable a la que existe entre el Hijo y el Padre.

16 OTRAS OVEJAS: son los gentiles. || ESTE APRISCO: es Israel, al cual será incorporada la gentilidad. || RECOGER: el verbo original podría también traducirse *traer* [al rebaño], *conducir* o *guiar*. || UN SOLO REBAÑO, UN SOLO PASTOR: declaración solemne de la unidad y universalidad de la Iglesia y de la unidad de régimen supremo que poco antes se ha prometido y poco después se conferirá a Pedro, el primer obispo de Roma.

22-23 Antecedentes históricos y composición de lugar. LA FIESTA DE LA DEDICACIÓN: llamada también de las *Encenias*, fue instituida por Judas Macabeo el año 164 a. d. C., y se celebraba el 25 del mes de *Kasleu* (diciembre).

26 NO CREÉIS, PORQUE NO SOIS DE MIS OVEJAS: el sentido es: ahora no creéis, porque antes, cuando os di suficientes señales de quien yo era, no quisisteis creer y con ello haceros del número de mis ovejas; no tenéis la fe propia de mis ovejas, porque no tuvisteis antes la fe con que os hicierais de mis ovejas.

29 Existen dos variantes: *a)* MI PADRE, QUE ME [las] HA DADO...; *b)* LO QUE MI PADRE ME HA DADO... La primera se rechaza por varios críticos por ser trivial. Pero no lo es sino elemento necesario del raciocinio que hace Jesús para probar que NO LAS ARREBATARÁ NADIE DE MI MANO.

30 UNA COSA: el género neutro de la palabra original excluye la unidad de persona, excluida también por el plural SOMOS y por la distinción entre EL PADRE y YO. Por otra parte, lo enfático de la expresión, el contexto, el sentido obvio entendido por los judíos y la apología que luego hace Jesús, todo coincide en probar que no se trata de una unidad meramente moral o accidental: ha de ser, por tanto, unidad de potencia y de naturaleza o esencia. Con razón, pues, vieron los Santos Padres expresada en estas palabras la *consustancialidad* del Hijo con el Padre.

ley (Sal 81,6): «Yo dije: Sois dioses»? *
35 Si llamó dioses a aquellos a quienes se
dirigió la palabra de Dios—y no puede
fallar la Escritura—, 36 ¿a quien el Padre
santificó y envió al mundo decís vosotros:
«Blasfemas», porque dije: «Soy Hijo de
Dios»? * 37 Si no hago las obras de mi
Padre, no me creáis; 38 mas si las hago,
ya que a mí no me creáis, creed a las
• obras, para que sepáis y entendáis que
mi Padre está en mí y yo en mi Padre.
39 Buscaban, pues, de nuevo cómo apo-
derarse de él, y se escapó de sus manos.
40 Y se marchó otra vez al otro lado del
Jordán, al lugar donde Juan había estado
primero bautizando, y moraba allí. 41 Y
venían muchos a él, y decían: Juan no
obró ningún milagro, y todo cuanto dijo
Juan de éste era verdad. 42 Y muchos cre-
yeron allí en él.

Lázaro enferma y muere. 11,1-37

11 1 Había un enfermo, Lázaro de Be-
tania, la aldea de María y Marta,
su hermana. * 2 Era María la que había
ungido con perfume al Señor y enjugado
sus pies con sus propios cabellos, cuyo
hermano Lázaro estaba ahora enfermo. *
3 Enviaron, pues, las hermanas a él un re-
cado, diciendo: Señor, mira, el que amas
está enfermo. * 4 Oído esto, Jesús dijo:
Esta enfermedad no es para muerte,
sino para gloria de Dios, a fin de que por
ella sea glorificado el Hijo de Dios. 5 Es-
timaba Jesús a Marta y a su hermana y
a Lázaro. 6 Como oyó, pues, que estaba
enfermo, por entonces quedó aún dos
días en el lugar donde estaba; * 7 luego,
tras esto, dice a los discípulos: Vamos a
la Judea otra vez. 8 Dícenle los discípulos:
Maestro, ahora trataban de apedrearte
los judíos, ¿y otra vez vas allá? 9 Respon-
dió Jesús: ¿No son doce las horas del
día? Si uno camina de día, no tropieza,
porque ve la luz de este mundo; * 10 mas
si uno camina de noche, tropieza, porque
le falta la luz. 11 Esto dijo, y tras eso les
dice: Lázaro, nuestro amigo, se ha dor-
mido, pero voy a despertarle. 12 Dijéron-
le, pues, los discípulos: Señor, si duerme,
sanará. 13 Jesús había hablado de su muer-
te, mas ellos pensaron que hablaba del
sueño natural. 14 Entonces, pues, díjoles
Jesús abiertamente: Lázaro murió, 15 y
me alegro por vosotros de no haber esta-
do allí, para que creáis. Pero vamos a él. *
16 Dijo, pues, Tomás, el llamado Dídimo
(o Mellizo), a los condiscípulos: Vamos
también nosotros para morir con él.
17 Venido, pues, Jesús, le halló que
llevaba ya cuatro días en el sepulcro.
18 Estaba Betania cerca de Jerusalén, co-
mo a unos quince estadios. 19 Muchos de
los judíos habían venido a Marta y María
para darles el pésame de su hermano.
20 Marta, pues, así que oyó que Jesús lle-
gaba, le fue a encontrar; María, en tanto,
quedaba en casa. 21 Dijo, pues, Marta
a Jesús: Señor, si estuvieras aquí, no se
hubiera muerto mi hermano; 22 no obs-
tante, ahora sé que cuanto pidieres a
Dios, Dios te lo otorgará. 23 Dícela Jesús:
Resucitará tú hermano. 24 Dícele Marta:
Sé que resucitará cuando la resurrección
universal el último día. 25 Díjola Jesús:
Yo soy la resurrección y la vida; quien
cree en mí, aun cuando se muera, vivirá; *

34-38 A la acusación de blasfemia opone Jesús el testimonio de la Escritura y el de sus obras. Con el primero les prueba que ellos no tendrían derecho a acusarle de blasfemia aun cuando él se hubiera aplicado el nombre de Dios. Con el segundo les prueba que el nombre de Dios en é no es una pura denominación destituida de realidad. Esta realidad divina la expresa con tres fórmulas: A QUIEN EL PADRE SANTIFICÓ, SOY EL HIJO DE DIOS, MI PADRE ESTÁ EN MÍ Y YO EN MI PADRE, análogas a la fórmula precedente *El Padre y yo somos una cosa.*

36 A QUIEN EL PADRE SANTIFICÓ: triple santidad puede señalarse en Cristo: 1) la santidad de su naturaleza divina, recibida del Padre por la eterna generación; 2) la santidad sustancial de su naturaleza humana, derivada de su unión hipostática con el Verbo; 3) la santidad accidental de la misma naturaleza humana, efecto de la plenaria infusión del Espíritu Santo. Las palabras A QUIEN EL PADRE SANTIFICÓ parecen expresar preferentemente la santidad sustancial de la naturaleza humana.

11 1 BETANIA distaba de Jerusalén unos 15 estadios, es decir, de dos a tres kilómetros.

2 LA QUE HABÍA UNGIDO: parece una alusión a la unción de la mujer pecadora de que habla San Lucas (7,37-38). Si así es, habrá de identificarse María de Betania con la anónima pecadora. Otros traducen LA QUE UNGIÓ, y creen que se alude proféticamente a la unción de que luego (12,3) habla el mismo San Juan.

3 SEÑOR, MIRA, EL QUE AMAS ESTÁ ENFERMO: ejemplo del modo de orar que llaman *de insinuación.* Glosa San Agustín: «Basta que lo sepas; pues no sabes amar y desamparar».

6 QUEDÓ AÚN DOS DÍAS: dice San Agustín: «Dilató el sanar para poder resucitar». || EN EL LUGAR DONDE ESTABA: «al otro lado del Jordán..., donde Juan había estado primero bautizando» (10,40).

9-10 Hay en estas palabras una doble comparación. Como SON DOCE LAS HORAS DEL DÍA, así están fijados los días de mi vida; y como, SI UNO CAMINA DE DÍA, NO TROPIEZA, así puedo yo ahora ir sin peligro a la Judea.

15 ME ALEGRO DE NO HABER ESTADO ALLÍ: confiesa el Señor su *debilidad,* que, de estar allí, no hubiera resistido a las lágrimas de las dos hermanas.

25 YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA: es la *diánoia* o significación trascendental del milagro que va a obrar. No están reñidos historicidad y simbolismo.

26 y todo el que vive y cree en mí, no mo-
rirá para siempre. ¿Crees esto? 27 Dícele:
Sí, Señor; yo creo que tú eres el Mesías,
el Hijo de Dios, que viene al mundo. 28 Y
habiendo dicho esto, se fue y llamó se-
cretamente a María, su hermana, dicien-
do: El Maestro está aquí y te llama. *
29 Ella, como lo oyó, se levanta al instan-
te y se va para él. 30 Todavía Jesús no ha-
bía llegado a la aldea, sino estaba aún en
el sitio donde Marta le había encontrado.
31 Los judíos, pues, que se hallaban con
ella en la casa y la consolaban, viendo
que María se levantó de presto y salió,
siguieron tras ella, pensando que se iba al
sepulcro para llorar allí. 32 María, pues,
como vino a donde estaba Jesús, en vién-
dole, se le echó a los pies, diciéndole: Se-
ñor, si estuvieras aquí, no se me hubiera
muerto el hermano. 33 Jesús, pues, como
la vio llorar, y que lloraban también los
judíos que con ella habían venido, se es-
tremeció en su espíritu y se conturbó, *
34 y dijo: ¿Dónde le habéis puesto? Dícen-
le: Señor, ven y lo verás. 35 Lloró Jesús.
36 Decían, pues, los judíos: Mira cómo le
quería. 37 Mas algunos de ellos dijeron:
¿No podía éste, que abrió los ojos del
ciego, hacer que también éste no mu-
riese?

Lázaro resucita. 11,38-46

38 Jesús, pues, estremeciéndose otra vez
en su interior, se dirige al sepulcro. Era
éste una cueva, sobre la cual había una
losa puesta. * 39 Dice Jesús: Quitad la
piedra. Dícele Marta, la hermana del di-
funto: Señor, ya huele mal, que es muerto
de cuatro días. 40 Dícele Jesús: ¿No te dije
que, si creyeres, verás la gloria de Dios?
41 Quitaron, pues, la piedra. Jesús alzó
sus ojos al cielo y dijo: Padre, gracias te
doy porque me oíste. 42 Yo ya sabía que
siempre me oyes; mas lo dije por la mu-
chedumbre que me rodea, a fin de que
crean que tú me enviaste. 43 Y dicho
esto, con voz poderosa clamó: Lázaro, ven
afuera. * 44 *Y salió el difunto atado de*
pies y manos con vendas, y su rostro esta-
ba envuelto en un sudario. Díceles Jesús:
Desatadle y dejadle andar. 45 Muchos,
pues, de los judíos que habían venido a
casa de María, viendo lo que hizo, cre-
yeron en él. 46 Mas algunos de entre ellos
se fueron a los fariseos y les contaron lo
que Jesús había hecho.

Determinan los judíos dar muerte a Jesús. 11,47-56

47 Convocaron, pues, los sumos sacer-
dotes y los fariseos el sanhedrín, y decían:
¿Qué hacemos?, pues ese hombre obra
muchas maravillas. 48 Si le dejamos así,
todos creerán en él, y vendrán los romanos
y arruinarán nuestro templo y nuestra na-
ción. 49 Uno de ellos, Caifás, que era aquel
año sumo sacerdote, les dijo: Vosotros no
sabéis nada, 50 ni reflexionáis que os inte-
resa que muera un solo hombre por el
pueblo y que no perezca toda la nación. *
51 Esto dijo no por su propio impulso,
sino que, como era sumo sacerdote aquel
año, profetizó que Jesús había de morir
por la nación, * 52 y no por la nación sola-
mente, sino para que los hijos de Dios
que estaban dispersos los juntase en uno.
53 A partir, pues, de aquel día, resolvie-
ron hacerle morir.
54 Jesús, pues, no se presentaba ya en
público entre los judíos, sino que se re-
tiró de allí a la región vecina al desierto,
a la ciudad llamada Efrén, y allí moraba
con sus discípulos. * 55 Se aproximaba ya
la Pascua de los judíos, y subieron mu-
chos del país a Jerusalén antes de la Pas-
cua con el fin de purificarse. 56 Buscaban,
pues, a Jesús, y se decían unos a otros es-
tando en el templo: ¿Qué os parece? ¿Que
no vendrá a la fiesta? Los príncipes de los
sacerdotes y los fariseos habían dado ór-

---

28 TE LLAMA: sin duda que el Maestro había dado a Marta este encargo, aun cuando no lo exprese el evangelista.

33 SE ESTREMECIÓ: la múltiple ciencia sobrenatural que poseía no impedía en el Salvador que la sensibilidad se excitase normalmente en todo lo que no argüía imperfección moral.

38 Las cuevas sepulcrales eran de dos maneras. Cuando la roca se levantaba, se excavaban lateralmente; cuando el terreno rocoso era llano, se excavaban verticalmente o hacia abajo. El sepulcro de Lázaro, probablemente de este segundo tipo, sería una cavidad subterránea, sobre cuya entrada HABÍA UNA LOSA PUESTA.

42 Antes de obrar este milagro, el mayor de cuantos obró en su vida mortal, quiere Jesús subrayar su valor apologético. La verdad histórica del milagro iba a ser patente; no menos patente sería su verdad filosófica; lo que Jesús quiso recalcar fue su verdad teológica. Al presentar Jesús este milagro como argumento decisivo de su mesianidad comprometía *la verdad de Dios*, que *en tales* circunstancias no podía refrendar con el milagro las pretensiones de un falso Mesías.

50 Se invoca la razón de estado para atropellar la justicia. Mas la justicia atropellada arruina, al fin, los estados.

51-52 Caifás dijo más que supo. Instrumento inconsciente de Dios, es decir, movido por cierto instinto profético, no por el carisma de la verdadera profecía, como advierte Santo Tomás (2-2 q.173 a.4), PROFETIZÓ QUE JESÚS HABÍA DE MORIR por la salud de los judíos y de todos los hombres.

54 EFRÉN o *Efraím* (llamada también *Ofra, Efrón...,* hoy *Tayebeh)* dista de Jerusalén, hacia el NE., 20 millas romanas (unos 30 kilómetros), a unos siete kilómetros al NE. de Betel.

denes de que, si alguno supiese dónde es-
taba, le denunciase, a fin de apoderarse
de él.

María unge al Señor. 12,1-11

12 1 Jesús, pues, seis días antes de la
Pascua vino a Betania, donde se
hallaba Lázaro, a quien Jesús había re-
sucitado de entre los muertos. * 2 Dispu-
sieron, pues, en su obsequio una cena
allí, y Marta servía, y Lázaro era uno de
los que estaban a la mesa con él. * 3 Ma-
ría, pues, tomando una libra de per-
fume de nardo legítimo, de subido pre-
cio, ungió los pies de Jesús y los enjugó
con sus cabellos, y la casa se llenó de la
fragancia del perfume. * 4 Dice, pues, Ju-
das Iscariote, uno de sus discípulos, el
que le iba a entregar: * 5 ¿Por qué no se
vendió este perfume en trescientos dena-
rios y se dio a los pobres? * 6 Dijo esto no
porque le importase de los pobres, sino
porque era ladrón, y como guardaba la
bolsa, hurtaba lo que en ella se echaba.
7 Dijo, pues, Jesús: Déjala que lo haya
guardado para el día de mi sepultura. *
8 Porque a los pobres siempre los tenéis
con vosotros, mas a mí no siempre me
tenéis. 9 Enteróse, pues, la turba nume-
rosa de los judíos de que estaba allí, y vi-
nieron no por Jesús solamente, sino tam-
bién por ver a Lázaro, a quien había re-
sucitado de entre los muertos. 10 Y resol-
vieron los sumos sacerdotes matar tam-
bién a Lázaro, 11 pues muchos de los ju-
díos, a causa de él, se les iban y creían
en Jesús.

Entrada triunfal en Jerusalén. 12,12-19

12 Al día siguiente, la gran muchedum-
bre que había venido a la fiesta, al oír
que venía Jesús a Jerusalén, * 13 tomaron
palmas, y salieron a su encuentro y cla-
maban: ¡Hosanna! Bendito el que viene
en el nombre del Señor, y el Rey de Is-
rael. * 14 Hallando Jesús un asnillo, mon-
tó sobre él, según está escrito (Zac 9,9):

15 «No temas, hija de Sión;
mira, tu Rey viene
montado sobre un pollino de asna.»

16 Estas cosas no las conocieron sus dis-
cípulos desde un principio; mas, cuando
fue glorificado Jesús, entonces recorda-
ron que tales cosas estaban escritas sobre
él, y éstas fueron las que con él hicieron».
17 Daba, pues, testimonio la turba que con
él estaba cuando llamó a Lázaro del se-
pulcro y le resucitó de entre los muertos.
18 Por esto también le salió al encuentro
la muchedumbre, por haber oído que él
había obrado este portento. 19 Los fari-
seos, pues, se dijeron unos a otros: Veis
que nada lográis; he aquí que el mundo
se fue tras él.

Unos gentiles desean ver a Jesús. 12,20-36

20 Había unos griegos de los que su-
bían a honrar a Dios en la solemnidad. *
21 Estos se acercaron a Felipe, que era de
Betsaida de Galilea, y le rogaban dicien-
do: Señor, deseamos ver a Jesús. 22 Vie-
ne Felipe y se lo dice a Andrés; vienen
Andrés y Felipe y se lo dicen a Jesús.
23 Jesús les responde diciendo: Ha llega-
do la hora de que sea glorificado el Hijo
del hombre. 24 En verdad, en verdad os
digo, si el grano de trigo no cae en tierra
y muere, queda él solo; mas si muere,
lleva mucho fruto. 25 Quien ama su vida,
la pierde; y quien aborrece su vida en
este mundo, la guardará para la vida eter-
na. 26 Quien me sirve, sígame; y donde es-
toy yo, allí estará también mi servidor.
A quien me sirviere, mi Padre le honrará.
27 Ahora mi alma se ha turbado; y ¿qué
diré? Padre, sálvame de esta hora. Mas
para esto vine a esta hora. * 28 Padre, glo-

---

12 1 SEIS DÍAS ANTES DE LA PASCUA: probablemente el 8 de Nisán, que era viernes. La cena pudo ser al anochecer, comenzado ya el sábado judío, o más verosímilmente el día siguiente.

2 Por Mateo (26,6) y Marcos (14,3) sabemos que el que dio la cena fue Simón el leproso. El hecho de que MARTA SERVÍA supone cierta intimidad entre Simón y la familia de Lázaro.

3 La LIBRA romana equivalía a 327 gramos y medio. || El PERFUME DE NARDO, si era LEGÍTIMO o auténtico, era el más apreciado de los perfumes.

4 Judas fue el que inició la murmuración, que contagió luego a otros discípulos.

5 El valor de TRESCIENTOS DENARIOS, fijados por un avaro despechado, parece algo fantástico. Mateo, más entendido en estas materias, no habla de esos trescientos denarios.

7 PARA EL DÍA DE MI SEPULTURA: delicadamente espiritualiza Jesús esta unción al considerarla no como lujoso regalo convival, sino como obsequio funerario.

12 AL DÍA SIGUIENTE: era el domingo 10 de Nisán. || LA GRAN MUCHEDUMBRE: eran principalmente los forasteros que habían VENIDO A LA FIESTA, entre los cuales predominarían los galileos. El motivo determinante de recibir a Jesús en palmas fue la noticia de la resurrección de Lázaro.

13 EL REY DE ISRAEL: el Mesías. Juan da mayor relieve al sentido de realeza expresado en las aclamaciones populares.

20 UNOS GRIEGOS: eran gentiles, que, sin ser prosélitos o estar afiliados al judaísmo, adoraban al verdadero Dios y reconocían la superioridad de la religión judaica.

27-28 Preludio de las agonías de Getsemaní: la turbación, la petición condicionada y la aceptación definitiva de la voluntad del Padre. Opinan algunos que la oración «sálvame...» es continuación de la interrogación iniciada.

rifica tu nombre. Vino, pues, una voz del
cielo: Le glorifiqué y de nuevo le glori-
ficaré. 29 La turba, pues, que allí estaba
y lo oyó, decía que había sido un trueno.
Otros decían: Un ángel le ha hablado.
30 Respondió Jesús y dijo: No por mí ha
venido esta voz, sino por vosotros. 31 Aho-
ra es el juicio de este mundo; ahora el
príncipe de este mundo será arrojado fue-
ra. 32 Y yo, cuando fuere levantado de la
tierra, a todos arrastraré hacia mí. 33 Es-
to decía significando con cuál muerte ha-
bía de morir. 34 Respondióle, pues, la tur-
ba: Nosotros hemos oído de la ley que el
Mesías permanece eternamente, y ¿cómo
dices tú que «Tiene que ser exaltado el
Hijo del hombre»? ¿Quién es ese Hijo
del hombre? 35 Díjoles, pues, Jesús: To-
davía breve tiempo está la luz con vos-
otros. Caminad mientras tenéis la luz,
para que las tinieblas no os sorprendan.
Y quien camina en las tinieblas no sabe
dónde va. 36 Mientras tenéis la luz, creed
en la luz, para que seáis hijos de la luz.
Esto habló Jesús, y retirándose se escon-
dió de ellos.

Conclusión del ministerio público: incredulidad de los judíos. 12,37-50

37 Habiendo obrado tan grandes mara-
villas en presencia de ellos, no creían en
él, 38 para que se cumpliese la palabra
del profeta Isaías, cuando dijo (53,1):
«Señor, ¿quién dio fe a nuestro mensaje?
¿Y a quién ha sido revelado el Brazo del
Señor?»* 39 Por esto eran incapaces de
creer, porque también dijo Isaías (6,9-
10): * 40 «Cegó sus ojos y endureció su
corazón, para que no vean con los ojos
ni entiendan con el corazón, y se vuelvan
a mí, y yo los sane». * 41 Esto dijo Isaías
cuando vio su gloria y habló de él. *
42 Con todo, aun de los jefes muchos cre-
yeron en él; mas por miedo a los fariseos
no se declaraban, para no ser expulsados
de las sinagogas, 43 porque amaron la glo-
ria de los hombres más que la gloria de
Dios. 44 Mas Jesús levantó la voz y dijo:
Quien cree en mí, no cree en mí, sino en
aquel que me envió. * 45 Y quien me ve,
ve al que me envió. 46 Yo vine como luz
al mundo, para que todo el que crea en
mí no quede en las tinieblas. 47 Y quien
oyere mis palabras y no las guardare, yo
no le juzgo, porque no vine para juzgar
al mundo, sino para salvar al mundo.
48 Quien me desecha y no recibe mis pa-
labras, ya tiene quien le juzga. La pala-
bra que hablé, ésa le juzgará en el último
día. 49 Que yo no hablé por mi iniciativa,
sino el Padre, que me envió, él me dio
la orden de qué había de decir y qué ha-
bía de hablar. 50 Y sé que su mandamien-
to es vida eterna. Lo que yo hablo, pues,
así lo hablo, conforme me lo ha encarga-
do el Padre.

Lava Jesús los pies a sus discípulos. 13,1-17

13 1 El día antes de la fiesta de la
Pascua, sabiendo Jesús que era lle-
gada su hora de pasar de este mundo al
Padre, como hubiese amado a los suyos
que estaban en el mundo, los amó hasta
el extremo. * 2 Y comenzada la cena, co-
mo ya el diablo hubiese puesto en el co-
razón a Judas, hijo de Simón, el Iscario-
te, que le entregase, * 3 sabiendo que todas
las cosas las entregó el Padre en sus ma-
nos y que de Dios salió y a Dios vuelve, *
4 levántase de la cena y deja los vestidos,
y tomando un lienzo, ciñóse con él. 5 Lue-
go echa agua en un barreño, y comenzó
a lavar los pies de los discípulos y enju-

38 PARA QUE SE CUMPLIESE: expresa simple *consecuencia* o bien la *finalidad* inherente a la conexión lógica de los hechos.

39 INCAPACES DE CREER: es la incapacidad consecuente de la ceguera de que habla Isaías.

40 CEGÓ SUS OJOS...: la acción de Dios no intenta la ceguera del hombre, pero de hecho la produce en los que la reciben culpablemente indispuestos.

41 CUANDO VIO SU GLORIA: la sublime visión del Rey divino, Yahveh de los ejércitos (Is 6,5), es la visión de la gloria de Cristo: testimonio de su divinidad.

44-50 Contra el unánime sentir de todos los antiguos intérpretes, muchos modernos consideran este razonamiento como una síntesis compuesta por el evangelista. Semejante hipótesis, que a primera vista parece plausible, mirada más de cerca, resulta innecesaria y ofrece serias dificultades. Ya la fórmula introductoria MAS JESÚS LEVANTÓ LA VOZ Y DIJO choca demasiado contra la hipótesis moderna. Por lo demás, entre las dos indicaciones cronológicas del evangelista, 12,12 (= domingo) y 13,1 (= jueves), queda amplio margen en que colocar este razonamiento de Jesús.

13 1 EL DÍA ANTES DE LA FIESTA: parece que aquel año hubo discrepancia en la celebración de la Pascua. La mayoría de los judíos la celebraron el jueves-viernes (Pascua real); los sacerdotes, el viernes-sábado (Pascua oficial). San Juan, refiriéndose a ésta, llama DÍA ANTES DE LA FIESTA el que los Sinópticos llaman «primer día de los Azimos» o de la Pascua real. || HASTA EL EXTREMO: hasta el colmo, hasta lo sumo.

2 COMENZADA LA CENA: entendiendo *cena* en sentido amplio, desde que se escanciaba la *primera copa de vino*, el lavatorio de los pies pudo seguir inmediatamente al de las manos, que precedía la comida del cordero.

3 SABIENDO...: el Hijo de Dios se humilla a ejercer un oficio servil con plena conciencia de su grandeza divina.

garlos con el lienzo con que estaba ce-
ñido. 6 Llega, pues, a Simón Pedro. Y dí-
cele éste: Señor, ¿tú a mí lavas los pies?
7 Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo
hago, tú no lo sabes ahora, mas lo enten-
derás después. 8 Pedro le dice: No lava-
rás mis pies nunca jamás. Respondióle
Jesús: Si no te lavo, no tienes parte con-
migo. 9 Dícele Simón Pedro: Señor, no
mis pies solamente, sino también las ma-
nos y la cabeza. 10 Dícele Jesús: El que
se ha bañado no necesita lavarse sino los
pies; antes bien, está limpio todo. Y vos-
otros limpios estáis, aunque no todos.
11 Pues conocía al que le entregaba; por
esto dijo: «No todos estáis limpios».
12 Pues como les hubo lavado los pies,
tomó sus vestiduras y, puesto de nuevo
a la mesa, les dijo: ¿Entendéis qué es lo
que he hecho con vosotros? 13 Vosotros
me llamáis «el Maestro» y «el Señor», y
decís bien, pues lo soy. 14 Si, pues, os la-
vé los pies yo, el Señor y el Maestro,
también vosotros debéis unos a otros la-
varos los pies. 15 Porque ejemplo os di,
para que como yo hice con vosotros, así
vosotros lo hagáis. 16 En verdad, en ver-
dad os digo: no es el siervo mayor que
su señor, ni el enviado mayor que el que
le envió. 17 Si esto sabéis, bienaventura-
dos sois si lo hiciereis.

Denuncia al traidor. 13,18-30 (= Mt. 26,21-25 = Mc. 14,18-21 = Lc. 26,21-23)

18 No de todos vosotros lo digo: yo sé
a quiénes me escogí; mas se había de
cumplir la Escritura (Sal 40,10): «El que
come mi pan, levantó contra mí su cal-
cañar». 19 Desde ahora os lo digo, antes
de que suceda, para que, cuando sucedie-
re, creáis que yo soy. 20 En verdad, en
verdad os digo: quien recibe al que yo
envío, a mí me recibe; y quien a mí me
recibe, recibe al que me envió. 21 En di-
ciendo esto, Jesús se conturbó en su es-
píritu y declaró y dijo: En verdad, en ver-
dad os digo que uno de vosotros me en-
tregará. 22 Se miraban unos a otros los
discípulos, perplejos por no saber de
quién lo decía. 23 Estaba recostado en el
seno de Jesús uno de sus discípulos, a
quien Jesús amaba.* 24 Hácele, pues, se-
ñas Simón Pedro: Di quién es aquel de
quien habla. 25 El, dejándose caer confia-
damente sobre el pecho de Jesús, le dice:
Señor, ¿quién es? 26 Responde, pues, Je-
sús: Aquel es a quien daré el bocado que
voy a mojar. Mojando, pues, el bocado,
lo toma y da a Judas, hijo de Simón Is-
cariote. 27 Y tras el bocado, en el mismo
instante entró en él Satanás. Dícele, pues,
Jesús: Lo que vas a hacer, date prisa en
hacerlo. 28 Esto nadie de los que esta-
ban a la mesa entendió para qué se lo
dijo; 29 pues pensaban algunos que, co-
mo Judas guardaba la bolsa, le decía Je-
sús: «Compra las cosas de que tenemos
necesidad para la fiesta», o que diera algo
a los pobres. 30 En habiendo, pues, toma-
do el bocado, se salió él inmediatamente.
Era de noche.

Sermón de la cena

Glorificación de Jesús, el nuevo mandamiento. 13,31-35

31 Cuando, pues, hubo salido, dice Je-
sús: Ahora ha sido glorificado el Hijo
del hombre, y Dios ha sido glorificado
en él. 32 Si Dios ha sido glorificado en
él, Dios, a su vez, le glorificará en sí, y
presto le glorificará. 33 Hijuelos, ya poco
tiempo estoy con vosotros. Me buscaréis,
y como dije a los judíos que «a donde yo
voy, vosotros no podéis venir» (Jn 7,
33; 8,21), también a vosotros os lo digo
ahora. 34 Un nuevo mandamiento os doy:
que os améis unos a otros; como yo os he
amado, que también vosotros os améis
mutuamente.* 35 En eso conocerán todos
que sois discípulos míos, si os tuviereis
amor unos a otros.

Anuncia las negaciones de Pedro. 13,36-38 (= Mt. 26,31-35 = Mc. 14,27-31 = Lc. 22,31-38)

36 Dícele Simón Pedro: Señor, ¿adónde
te vas? Respondió Jesús: A donde voy no
puedes ahora seguirme, pero me seguirás
más tarde. 37 Dícele Pedro: Señor, ¿por
qué no puedo seguirte ahora? Mi vida
daré por ti. 38 Responde Jesús: ¿Tu vida
por mí darás? En verdad, en verdad te
digo, no cantará el gallo antes de que me
hayas negado tres veces.

23-26 En la cena pascual los comensales estaban recostados sobre lechos o divanes. Con qué orden, no lo sabemos. De lo que dice el evangelista deducimos que Juan estaba a la derecha o delante de Jesús. Pedro estaba en sitio desde donde podía entenderse por señas con Juan. Judas no estaba muy lejos de Jesús, para poder recibir el bocado que le ofreció. Lo demás son conjeturas más o menos plausibles.

34 El mandamiento del amor era: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo»; ahora es: «Os amaréis COMO YO OS HE AMADO». De ahí *su novedad*.

Palabras de consuelo: «Volveré.» 14,1-4

14 1 No se conturbe vuestro corazón.
¿Creéis en Dios? También en mí
creed. * 2 En la casa de mi Padre hay mu-
chas moradas; de no ser así, os lo hubie-
ra dicho; pues voy a prepararos lugar.
3 Y si me fuere y os preparare lugar, otra
vez vuelvo y os tomaré conmigo, para que
donde yo estoy, estéis también vosotros.
4 Y a donde yo voy, ya sabéis el camino.

Interpelación de Tomás y de Felipe. 14,5-11

5 Dícele Tomás: Señor, no sabemos
adónde vas, ¿cómo podemos saber el ca-
mino? 6 Dícele Jesús: Yo soy el camino,
y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre
sino por mí. * 7 Si me habéis conocido,
también a mi Padre conoceréis; y ya des-
de ahora le conocéis y le habéis visto.
8 Dícele Felipe: Señor, muéstranos al
Padre, y nos basta. 9 Dícele Jesús: Tanto
tiempo estoy con vosotros, ¿y no me has
conocido, Felipe? Quien me ha visto, ha
visto al Padre: ¿Cómo dices tú: Muéstra-
nos al Padre? 10 ¿No crees que yo estoy
en el Padre, y el Padre está en mí? Las
palabras que yo os hablo, de mí mismo
no las hablo; mas el Padre, que en mí
mora, él hace sus obras. 11 Creedme, que
yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; y
si no, por las obras mismas creedlo.

Frutos de la fe. 14,12-14

12 En verdad, en verdad os digo: Quien
cree en mí, las obras que yo hago, tam-
bién él las hará, y mayores que éstas hará,
porque yo voy al Padre. * 13 Y cualquier
cosa que pidiereis en mi nombre, eso ha-
ré, para que sea glorificado el Padre en
el Hijo. 14 Si algo me pidiereis en mi nom-
bre, yo lo haré.

Otro Consolador. 14,15-17

15 Si me amareis, guardaréis mis man-
damientos; 16 y yo rogaré al Padre, y os
dará otro Valedor, que esté con vosotros
perpetuamente: * 17 el Espíritu de la Ver-
dad, que el mundo no puede recibir, por-
que no le ve ni conoce; vosotros le cono-
céis, pues a vuestro lado permanece y en
vosotros está.

«No os dejaré huérfanos.» 14,18-24

18 No os dejaré huérfanos; vuelvo a
vosotros.* 19 Todavía un poco, y el mun-
do ya más no me ve; pero vosotros me
veréis, porque yo vivo y vosotros viviréis.
20 En aquel día conoceréis vosotros que
yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí
y yo en vosotros. 21 Quien tiene mis man-
damientos y los guarda, éste es el que me
ama; y quien me ama, será amado de mi
Padre, y yo también le amaré y me mani-
festaré a él.
22 Dícele Judas, no el Iscariote: Señor,
¿y qué ha pasado, que vas a manifestarte
a nosotros y no al mundo? 23 Respondió
Jesús y díjole: Si alguno me amare, guar-
dará mi palabra, y mi Padre le amará, y
a él vendremos y en él haremos mansión. *
24 Quien no me ama, no guarda mis pa-
labras. Y la palabra que oís no es mía, si-
no del Padre, que me ha enviado.

Nueva promesa del Paráclito: la paz de Cristo. 14,25-31

25 Estas cosas os he hablado estando
con vosotros; 26 mas el Paráclito, el Es-
píritu Santo, que enviará el Padre en mi
nombre, él os enseñará todas las cosas y
os recordará todas las cosas que os dije
yo. *
27 La paz os dejo, la paz mía os doy;
no como el mundo la da, yo os la doy.

---

14 1-31 Este capítulo es a su modo un discurso acabado, en que predominan las consolaciones; unas en función de la fe (1-14), otras en función de la caridad (15-24), seguidas de un epílogo (25-31). En todo él las palabras fluyen del corazón.

6-7 YO SOY EL CAMINO, porque NADIE VA AL PADRE SINO POR MÍ. YO SOY LA VERDAD, porque SI ME HABÉIS CONOCIDO, TAMBIÉN A MI PADRE CONOCERÉIS. YO SOY LA VIDA, porque «ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único verdadero Dios, y a quien enviaste, Jesu-Cristo» (17,3).

12-14 Doble fruto de la fe: participación de las obras de Cristo, eficacia de la oración.

16 OS DARÁ OTRO VALEDOR, ABOGADO o Defensor: EL ESPÍRITU DE LA VERDAD. El nombre de ABOGADO indica personalidad. Será OTRO: distinto del Padre y de Jesu-Cristo y de igual categoría. Es, pues, el Espíritu Santo persona divina, distinta de las otras dos personas e igual a ellas.

18-21 VUELVO A VOSOTROS..., ME VERÉIS..., CONOCERÉIS QUE YO estoy EN VOSOTROS..., ME MANIFESTARÉ...: cumplimiento de estas promesas serán no sólo las apariciones después de la resurrección, sino también, y principalmente, la perenne presencia y asistencia de Jesús en los discípulos.

23-24 Aunque algo indirectamente, responde Jesús a la pregunta de Judas Tadeo. Me manifestaré, dice, a vosotros y no al mundo, porque vosotros me amáis y guardáis mi palabra, y el mundo no. || EN ÉL HAREMOS MANSIÓN: esta promesa, unida a la anterior, referente al Espíritu Santo, habla de la inhabitación de toda la adorable Trinidad en el corazón del cristiano.

26 EL OS ENSEÑARÁ TODAS LAS COSAS: se anuncia la asistencia del Espíritu Santo, garantía divina de infalibilidad, a los que han de ser los maestros auténticos de la verdad revelada. Respecto de los apóstoles, el Espíritu Santo completará la divina revelación, hasta enseñarles TODAS LAS COSAS; pero sobre todo les RECORDARÁ TODAS LAS COSAS que ya Jesús les había enseñado, mas ellos no habían acabado de comprender.

No se conturbe vuestro corazón, ni se
acobarde. 28 Oísteis que yo os dije: «Me
voy y volveré a vosotros». Si me ama-
seis, os holgaríais de que voy al Padre,
pues el Padre es mayor que yo. * 29 Y aho-
ra os lo he dicho antes de que suceda,
para que, cuando sucediere, creáis. 30 Ya
no hablaré muchas cosas con vosotros,
porque viene el príncipe del mundo; mas
en mí no tiene nada; 31 pero menester es
conozca el mundo que amo al Padre, y
que, como me lo mandó el Padre, así lo
hago. Levantaos, vamos de aquí. *

Alegoría de la vid y los sarmientos. 15,1-11

15 1 Yo soy la vid verdadera, y mi
Padre es el labrador. * 2 Todo sar-
miento que en mí no lleva fruto, lo arran-
ca; y todo el que lleva fruto, lo poda,
para que lleve fruto más copioso.
3 Ya vosotros estáis limpios, en virtud
de la palabra que os he hablado. 4 Perma-
neced en mí, y yo en vosotros. Como el
sarmiento no puede llevar fruto de sí mis-
mo si no permaneciere en la cepa, así
tampoco vosotros si no permaneciereis
en mí.
5 Yo soy la vid, vosotros los sarmien-
tos. Quien permanece en mí y yo en él,
éste lleva fruto abundante, porque fuera
de mí nada podéis hacer. 6 Si alguno no
permanece en mí, es arrojado fuera como
el sarmiento y se seca; y los recogen y
arrojan al fuego, y arden.
7 Si permaneciereis en mí, y mis pala-
bras permanecieren en vosotros, cuanto
quisiereis pedidlo, y lo obtendréis. 8 En
esto es glorificado mi Padre, en que lle-
véis fruto abundante; con esto seréis dis-
cípulos míos.
9 Como me amó el Padre, también yo
os amé; permaneced en mi amor. 10 Si
mis mandamientos guardareis, permane-
ceréis en mi amor: como yo he guardado
los mandamientos de mi Padre, y perma-
nezco en su amor. 11 Estas cosas os he
hablado para que mi gozo esté en vos-
otros y vuestro gozo sea cumplido.

Mandamiento del amor fraterno. 15,12-17

12 Este es el mandamiento mío: que os
améis unos a otros así como os amé.
13 Mayor amor que éste nadie le tiene:
que dar uno la vida por sus amigos.
14 Vosotros sois mis amigos, si hiciereis
lo que yo os mando. 15 Ya no os llamo
siervos, pues el siervo no sabe qué hace
su señor; mas a vosotros os he llamado
amigos, pues todas las cosas que de mi
Padre oí os las di a conocer. * 16 No me
escogisteis vosotros a mí, antes yo os es-
cogí a vosotros, y os destiné para que
vayáis y llevéis fruto y vuestro fruto per-
manezca, para que cuanto pidáis al Pa-
dre en nombre mío, os lo dé. 17 Esto os
mando: que os améis los unos a los otros.

Odio del mundo contra los discípulos de Jesús. 15,18-27; 16,1-4

18 Si el mundo os aborrece, sabed que
a mí me ha aborrecido primero que a vos-
otros. 19 Si del mundo fuerais, el mundo
amaría lo que era suyo; mas pues no sois
del mundo, sino que yo os entresaqué del
mundo, por eso os aborrece el mundo.
20 Acordaos de la palabra que os dije:
«No es el siervo mayor que su señor».
Si a mí me persiguieron, también a vos-
otros os perseguirán; si mi palabra guar-
daron, también la vuestra guardarán.
21 Mas todas esas cosas harán con vos-
otros a causa de mi nombre, porque no
conocen al que me envió. 22 Si yo no vi-
niera y les hablara, no tuvieran pecado;
mas ahora no tienen excusa de su pe-
cado. 23 Quien a mí me aborrece, tam-
bién aborrece a mi Padre. 24 Si no hubie-
ra yo hecho entre ellos obras cuales nin-
guno otro hizo, no tuvieran pecado; mas
ahora las han visto, y han aborrecido así
a mí como a mi Padre. 25 Mas había de
cumplirse la palabra escrita en su ley:

---

28 EL PADRE ES MAYOR que Jesu-Cristo en cuanto hombre; como se dice en el Símbolo Atanasiano: Jesu-Cristo es «igual al Padre según la divinidad, menor que el Padre según la humanidad».

31 LEVANTAOS, VAMOS DE AQUÍ: estas palabras parecen dar por terminado el razonamiento, que, sin embargo, se prosigue en los dos capítulos siguientes. ¿Qué son, pues, los capítulos 15 y 16? Para unos, la conversación de sobremesa, continuada en el mismo Cenáculo; para otros, la conversación habida durante el camino, antes de salir de la ciudad; varios críticos suponen que estos dos capítulos están fuera de lugar; algunos católicos modernos creen que son una segunda redacción complementaria, en que se consignan nuevos recuerdos referentes al mismo discurso.

15 1-11 Literariamente, este pasaje es una alegoría, si bien apuntan algunos elementos o rasgos parabólicos (vv.4 y 6). Teológicamente, bajo la imagen de la cepa y los sarmientos se expresa lo que con términos paulinos se llama el cuerpo místico de Cristo, con sus dos elementos esenciales: la mutua inmanencia entre los hombres y Cristo y el influjo capital de Cristo en los hombres.

15 TODAS LAS COSAS...: todo cuanto Dios quiso revelar a los hombres, lo comunicó Cristo a los apóstoles. Las ulteriores revelaciones del Espíritu Santo (a los apóstoles, no a otros) habían de ser simplemente complementarias: o declaración de lo enseñado por Cristo o aplicación a hechos particulares.

que «me aborrecieron sin motivo» (Sal 34,
19; 68,5).
26 Mas cuando viniere el Paráclito, que
yo os enviaré de cabe el Padre, el Espíritu
de la verdad, que procede del Padre, él
dará testimonio de mí. 27 Y vosotros también sois testigos, ya que desde el principio estáis conmigo.

16 1 Estas cosas os he hablado por
que no os escandalicéis. 2 Os expulsarán de las sinagogas; más aún, llega
hora en que todo aquel que os matare
piense rendir culto a Dios. 3 Y esto harán
porque no conocieron al Padre ni a mí.
4 Pero estas cosas os he hablado para
que, cuando llegare su hora, os acordéis
de ellas que yo os las dije. Y no os las
dije desde un principio, dado que estaba
con vosotros.

Acción del Espíritu Santo. 16,5-15

5 Mas ahora voy al que me envió, y ya
ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas? * 6 Antes, por haberos yo dicho
estas cosas, la tristeza ha llenado vuestro
corazón. 7 Pero yo os digo la verdad:
os cumple que yo me vaya: porque, si
no me fuere, el Paráclito no vendrá a
vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. *
8 Y él, cuando viniere, convencerá al
mundo cuanto al pecado, cuanto a la
justicia y cuanto al juicio. * 9 Cuanto al
pecado, por razón de que no creen en
mí; 10 cuanto a la justicia, porque me
voy al Padre y ya no me veis; 11 y cuanto
al juicio, porque el príncipe de este mundo
ha sido juzgado.
12 Todavía muchas cosas tengo que deciros, mas no las podéis sobrellevar ahora; * 13 mas cuando viniere él, el Espíritu
de verdad, os guiará en el camino de la
verdad integral. Pues no hablará de sí
mismo, sino lo que oyere, eso hablará,
y os dará a conocer lo por venir. 14 El
me glorificará, porque recibirá de lo mío
y os lo dará a conocer. * 15 Todo cuanto
tiene el Padre, mío es; por eso dije que
recibe de lo mío y os lo dará a conocer.

«Otra vez me veréis.» 16,16-24

16 Un poquito, y ya no me veis; y otro
poquito, y me veréis. * 17 Dijeron, pues,
entre sí algunos de sus discípulos: ¿Qué
será esto que nos dice: «Un poquito, y
no me veis; y otro poquito, y me veréis»,
y que «Me voy al Padre»? Decíanse, pues:
18 ¿Qué será eso que dice: «Un poquito»?
No entendemos lo que dice. 19 Conoció
Jesús que tenían ganas de preguntarle, y
les dijo: Andáis averiguando unos con
otros sobre esto que os dije: «Un poquito,
y no me veis; y otro poquito, y me
veréis». 20 En verdad, en verdad os digo
que vosotros lloraréis y os lamentaréis,
y el mundo se regocijará; vosotros os
acongojaréis, pero vuestra congoja se tornará en gozo. 21 La mujer, cuando está
de parto, tiene congoja, pues llegó su
hora; mas cuando ha dado a luz al niño,
ya no se acuerda del aprieto, por el gozo
de que nació un hombre al mundo. 22 Pues
así también vosotros, ahora cierto tenéis
congoja; mas otra vez os veré, y se gozará
vuestro corazón, y vuestro gozo nadie os
lo quita.
23 Y en aquel día no me preguntaréis
cosa alguna. En verdad, en verdad os
digo: si alguna cosa pidiereis al Padre,
os la concederá en nombre mío. 24 Hasta
ahora no habéis pedido cosa alguna en
nombre mío. Pedid y recibiréis, por que
vuestro gozo sea cumplido.

---

16 5-24 Vuelve Jesús a los dos temas fundamentales desarrollados en el capítulo 14: la presencia del Espíritu Santo y el retorno de Cristo.

7 OS CUMPLE QUE YO ME VAYA: la razón es PORQUE, SI NO ME FUERE, EL PARÁCLITO NO VENDRÁ A VOSOTROS. La venida del Espíritu Santo estaba condicionada a la muerte y a la resurrección de Cristo. Y este mundo ya no es la morada propia de un hombre que ha muerto y cuyo estado glorioso pide la ascensión a las moradas celestes. Sobre todo, Cristo desde la gloria del Padre y a una con el Padre había de enviar el Espíritu Santo. En este sentido añade: MAS SI ME FUERE, OS LE ENVIARÉ. Esta misión del Espíritu Santo de parte del Hijo prueba que el Espíritu Santo procede no sólo del Padre, *sino también del Hijo como de un solo principio.*

8-11 El Espíritu Santo pondrá en evidencia tres hechos: *a)* el pecado del mundo por no haber creído en mí; *b)* la verdad y justicia de mis reclamaciones como Mesías e Hijo de Dios; *c)* la condenación fulminada contra Satanás y cuantos le sigan.

12-13 MUCHAS COSAS...: no son precisamente verdades nuevas, sino ulteriores declaraciones de las verdades ya enseñadas. Toda la historia evangélica señala cuáles eran estas verdades principalmente: la espiritualidad del reino mesiánico y la «palabra de la cruz», que los discípulos ahora no podían sobrellevar. Sólo la muerte del Maestro, seguida de la resurrección, y la ilustración del Espíritu Santo habían de capacitar a los discípulos para SOBRELLEVAR estas verdades.

14-15 RECIBIRÁ DE LO MÍO... TODO CUANTO TIENE EL PADRE, MÍO ES: con estas palabras demostraron los Padres y teólogos, contra los griegos, que el Espíritu Santo procede del Hijo lo mismo que del Padre.

16 Este gracioso acertijo, que para los discípulos era un enigma, los hechos debían descifrarlo bien pronto. UN POQUITO, de aquí a la muerte, Y YA NO ME VEIS; OTRO POQUITO, de la muerte a la resurrección, y de nuevo ME VERÉIS.

Conclusión. 16,25-33

25 Estas cosas os he hablado en parábolas; llega la hora en que ya no os hablaré en parábolas, sino que declaradamente os daré nuevas acerca del Padre. * 26 En aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, 27 puesto que el Padre, él mismo, os ama, porque vosotros me habéis amado y habéis creído que yo de Dios salí. 28 Salí del Padre y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo y me voy al Padre. *

29 Dícenle sus discípulos: Ahora sí que hablas abiertamente y no dices ninguna parábola. 30 Ahora conocemos que lo sabes todo y no tienes necesidad de que nadie te pregunte: en esto creemos que saliste de Dios. 31 Respondióles Jesús: ¿Ahora creéis? 32 Mirad que llega la hora —y ya ha llegado—en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo. Mas no estoy solo, pues el Padre está conmigo. 33 Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis apretura; mas tened buen ánimo, yo he vencido al mundo.

Oración sacerdotal

Jesús ruega por sí. 17,1-5

17 1 Estas cosas habló Jesús, y alzando sus ojos al cielo, dijo: Padre, ha llegado la hora: glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti; * 2 según que le diste el señorío sobre toda carne, para que a todo lo que le has dado, a éstos dé vida eterna. 3 Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el solo Dios verdadero, y a quien enviaste, Jesu-Cristo. 4 Yo te glorifiqué sobre la tierra, consumando la obra que tú me habías encomendado hacer; 5 y ahora glorifícame tú, Padre, cabe ti mismo con la gloria que cabe ti yo tenía antes que el mundo fuese.

Jesús ruega por sus discípulos. 17,6-19

6 Manifesté tu nombre a los hombres que me diste del mundo, tuyos eran, y tú me los diste; y tu palabra han guardado. * 7 Ahora han conocido que todo cuanto me has dado de ti viene: 8 pues las palabras que me confiaste, yo las he comunicado a ellos, y ellos las recibieron, y conocieron verdaderamente que de ti salí, y creyeron que tú me enviaste.

9 Por ellos yo ruego: no por el mundo ruego, sino por aquellos que me has encomendado, pues tuyos son; 10 y mis cosas todas tuyas son, y las tuyas mías; y he sido glorificado en ellos.

11 Y desde ahora no estoy en el mundo, y éstos quedan en el mundo y yo voy a ti. Padre santo, guárdalos en tu nombre, esto que tú me has dado, para que sean uno como nosotros. 12 Cuando estaba con ellos, yo los guardaba en tu nombre: a los que me has dado, los custodié; y ninguno de ellos pereció, sino el hijo de la perdición, para que la Escritura se cumpla. 13 Mas ahora voy a ti; y digo estas cosas estando en el mundo para que tengan mi gozo cumplido dentro de sí. 14 Yo les he comunicado tu palabra, y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como ni yo soy del mundo. 15 No pido que los saques del mundo, sino que los preserves del malo.

16 No son del mundo, como ni yo soy del mundo. 17 Conságralos en la verdad: tu palabra es verdad. * 18 Como tú me

---

25 EN PARÁBOLAS: en lenguaje más o menos figurado. Esta declaración se refiere a todo el sermón y aun a su modo a todo el Evangelio. || LLEGA LA HORA: será esto durante los cuarenta días entre la resurrección y la ascensión.

28 Palabras diáfanas, que, sin embargo, esconden profundos misterios. Porque el Hijo así salió del Padre, que no se apartó de él; y vino al mundo, en el cual ya estaba.

17 1-26 Esta oración sacerdotal es como el *Memento* del Sumo Sacerdote cuando está ya para consumar el sacrificio de la redención.

1-5 Es necesario precisar el valor de los términos y su mutua conexión. El pensamiento fundamental es: GLORIFICA A TU HIJO, PARA QUE TU HIJO TE GLORIFIQUE A TI. Se pide la glorificación del Hijo para la glorificación del Padre. La razón y medida de esta glorificación comienza a expresarse en el versículo 2: SEGÚN QUE LE DISTE EL SEÑORÍO SOBRE TODA CARNE, PARA QUE... DÉ VIDA ETERNA; es decir, conforme al poder universal de dar a los hombres la vida eterna, consistente en el conocimiento de Dios y de su Enviado.

6-19 El Maestro recomienda a sus discípulos (6-8), ruega por ellos (9-10), y pide al Padre que los guarde y preserve del malo (11-16) y los consagre en la verdad (17-19).

17-19 CONSÁGRALOS EN LA VERDAD: más literalmente, *santifícalos en la verdad. Santificar* es consagrar una cosa al servicio de Dios, disponiéndola para que entre dignamente en contacto o comunión con la divinidad. La santidad del A. T. era sombra y figura; la del N. T. es realidad y VERDAD. El principio real de la santificación es el «Espíritu de la verdad». || Y POR ELLOS ME CONSAGRO O SAN-

enviaste al mundo, yo también los envié
al mundo. 19 Y por ellos me consagro a
mí mismo, para que ellos también sean
consagrados en la verdad.

Jesús ruega por la Iglesia futura.
17,20-26

20 No ruego por éstos solamente, sino
también por los que crean en mí por
medio de su palabra; * 21 que todos sean
uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti,
que también ellos en nosotros sean uno,
para que el mundo crea que tú me en-
viaste.
22 Y yo les he comunicado la gloria
que tú me has dado, para que sean uno
como nosotros somos uno. * 23 Yo en
ellos y tú en mí, para que sean consuma-
dos en la unidad; para que conozca el
mundo que tú me enviaste y les amaste
a ellos como me amaste a mí.
24 Padre, lo que me has dado, quiero
que, donde estoy yo, también ellos estén
conmigo, para que contemplen mi gloria
que me has dado, porque me amaste
antes de la creación del mundo. *
25 Padre justo; y el mundo no te cono-
ció. Mas yo te conocí; y éstos también
conocieron que tú me enviaste. 26 Y yo
les manifesté tu nombre, y se lo manifes-
taré, para que el amor con que me amaste
sea en ellos, ¡y yo en ellos!

Pasión de Nuestro Señor Jesu-Cristo

Prendimiento en Getsemaní. 18,1-12
(= Mt. 26,36-56 = Mc. 14,32-52
= Lc. 22,39-53)

18 1 Dicho esto, salió Jesús, junto con
sus discípulos, a la otra parte del
torrente Cedrón, donde había un huerto,
en el cual entró, y con él sus discípulos. *
2 También Judas, el que le entregaba,
sabía aquel lugar, puesto que muchas
veces se había reunido allí Jesús con sus
discípulos. 3 Judas, pues, habiendo toma-
do la cohorte y gendarmes proporciona-
dos por los sumos sacerdotes y por los
fariseos, *llega allá con linternas, antor-
chas y armas.* 4 Jesús, pues, sabiendo todo
lo que iba a sobrevenirle, salió a ellos y
les dice: ¿A quién buscáis? 5 Respondié-
ronle: A Jesús de Nazaret. Díceles Jesús:
Yo soy. Estaba también con ellos Judas,
que le entregaba. 6 Pues como les dijo
«Yo soy», retrocedieron y cayeron en
tierra. 7 De nuevo, pues, les preguntó:
¿A quién buscáis? Ellos dijeron: A Jesús
de Nazaret. 8 Respondió Jesús: Os dije
que yo soy. Si, pues, me buscáis a mí,
dejad marchar a éstos. 9 Para que se cum-
pliera la palabra que había dicho: «De
cuantos me diste no he perdido a nadie».
10 Simón Pedro, pues, como tuviese una
espada, tiró de ella, dio con ella al siervo
del sumo sacerdote y le cortó la oreja
derecha. El nombre del siervo era Malco.
11 Dijo, pues, Jesús a Pedro: Mete la
espada en la vaina; el cáliz que me ha
dado el Padre, ¿no lo he de beber? 12 La
cohorte, pues, y el tribuno y los satélites
prendieron a Jesús y le ataron.

Jesús ante Anás. 18,13-14

13 Y le llevaron primeramente ante
Anás, pues era suegro de Caifás, que era
pontífice aquel año. * 14 Era Caifás quien
había dado a los judíos aquel consejo:
«Conviene que muera un hombre solo
por el pueblo».

---

tifico A MÍ MISMO: la santificación por excelencia es la inmolación de la víctima a Dios. El Sumo Sacerdote, consagrado por la unión hipostática y con la plenitud del Espíritu Santo, se consagró con la unción de su propia sangre y la inmolación de su propia vida para consagrar a sus enviados con la santidad de la verdad.

20-21 Oración por la unidad universal. QUE TODOS: sin distinción de raza, de nación o de clase, absolutamente todos, SEAN, no simplemente unidos, sino UNO, reducidos a la unidad: unidad *que refleje o reproduzca la del Padre y del Hijo:* COMO TÚ, PADRE, EN MÍ Y YO EN TI. Fin y resultado de esta unidad, la fe del mundo.

22-23 YO LES HE COMUNICADO LA GLORIA...: la gloria divina del Hijo se ha comunicado a los hombres, asociados a él, incorporados a él en la unidad de su cuerpo místico. || YO EN ELLOS Y TÚ EN MÍ: frase maravillosamente expresiva. En su forma externa, *yo... en mí* encierra y une a *ellos y tú*, como lazo de unión de los hombres con Dios, como principio y término de la unidad. En su significado interno, Cristo es el punto donde convergen Dios y los hombres, Mediador de la unidad, PARA QUE SEAN CONSUMADOS EN LA UNIDAD. || LES AMASTE A ELLOS COMO ME AMASTE A MÍ: porque los hallas en mí, inefablemente identificados conmigo.

24 Oración final, por los presentes y por los venideros. En ella el Hijo pide al Padre que todos los suyos sean asociados a su gloria bienaventurada, término feliz de la obra redentora.

18 1-12 San Juan, suponiendo conocida la relación de los Sinópticos, quiso completarla. Su narración, diáfana y pormenorizadora, delata la mano de un testigo presencial. Entre los rasgos propios de Juan hay que consignar la presenciá de la cohorte con su tribuno. La palabra «cohorte» (en griego, *speira)* parece significar aquí un *manípulo* o destacamento de unos 200 hombres.

13-14 Entre estos dos versículos algunos intercalan el versículo 24. Son demasiado endebles los motivos de esta inversión, que tiene por objeto el ...

Primera negación de Pedro. 18,15-18
(= Mt. 26,58-69 = Mc. 14,54.66-68
= Lc. 22,55-57)

15 Seguían a Jesús Simón Pedro y otro
discípulo. El discípulo aquel era conocido
del sumo sacerdote, y entró junto con
Jesús en el atrio del sumo sacerdote; *
16 mas Pedro se había quedado fuera a la
puerta. Salió, pues, el otro discípulo, el
conocido del sumo sacerdote, y habló a
la portera, e hizo entrar a Pedro. 17 Dice,
pues, a Pedro la muchacha portera: ¿Por
ventura también tú eres de los discípulos
de ese hombre? Dice él: No lo soy. 18 Es-
taban allí los siervos y los gendarmes,
que habían hecho fuego, porque hacía
frío, y se calentaban; estábase también
Pedro entre ellos de pie y calentándose.

Jesús ante el pontífice. 18,19-24

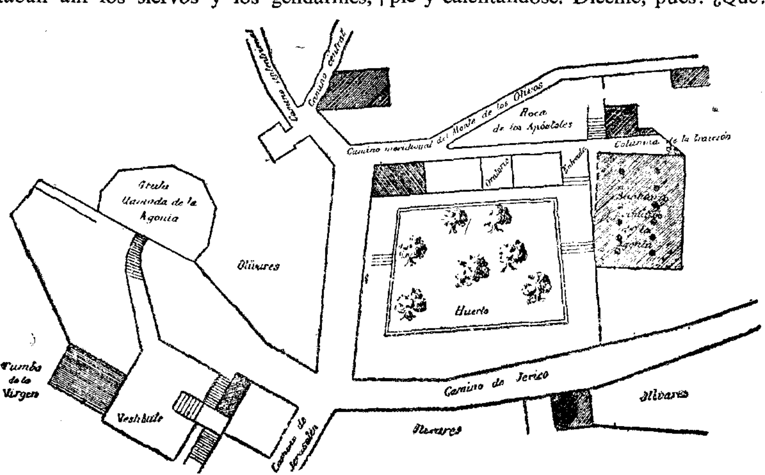
19 El pontífice, pues, interrogó a Jesús
acerca de sus discípulos y de su doctrina. *
20 Respondióle Jesús: Yo he hablado pú-
blicamente al mundo; yo siempre enseñé
en la sinagoga y en el templo, adonde
concurren todos los judíos, y a escondi-
das no hablé nada. 21 ¿Por qué me inte-
rrogas a mí? Interroga a los que han
oído lo que les hablé; mira, ésos saben
lo que dije yo. 22 En habiendo él dicho
esto, uno de los satélites allí presentes
dio una bofetada a Jesús, diciendo: ¿Así
respondes al pontífice? 23 Respondióle Je-
sús: Si hablé mal, da testimonio de lo
malo; mas si bien, ¿por qué me hieres?
24 Anás, pues, le envió atado a Caifás,
el pontífice.

Segunda y tercera negación de Pedro. 18,25-27 (= Mt. 26,71-75
= Mc. 14,69-72 = Lc. 22,58-62)

25 Estaba allí mismo Simón Pedro de
pie y calentándose. Dícenle, pues: ¿Qué?
¿También tú eres de sus discípulos? Ne-
gólo él, y dijo: No lo soy. 26 Dícele uno
de los siervos del sumo sacerdote, pa-
riente que era de aquel a quien Pedro
había cortado la oreja: ¿Pues no te vi
yo en el huerto con él? 27 De nuevo,
pues, lo negó Pedro, y al instante un
gallo cantó.

Primera presentación ante Pilato. Evasivas. 18,28-32

28 Llevan, pues, a Jesús desde Caifás
al pretorio. Era el amanecer. Y ellos no



Esquema topográfico de Getsemaní, según H. Vincent, O. P.

15 OTRO DISCÍPULO: la especial intimidad de este discípulo con Pedro, la precisión del relato y la manera misma de su designación anónima han inducido generalmente a los intérpretes a creer que este misterioso discípulo no es otro que el mismo evangelista. || EL ATRIO o patio DEL SUMO SACERDOTE parece era común a los dos edificios o departamentos habitados por Anás y por Caifás. Así se explica que la primera negación de Pedro pudo ser en el atrio de Anás, como indica Juan, y en el de Caifás, como refieren los Sinópticos.

19-24 Juan, en vez de referir el doble interrogatorio ante Caifás, conocido ya por los otros evangelistas, prefirió consignar este interrogatorio previo ante Anás. En consecuencia, hay que admitir que el versículo 24 no está dislocado, y que hay que traducir ENVIÓ, y no *había enviado*, como algunos pretenden.

entraron en el pretorio, para no contraer
contaminación que les impidiese comer
la Pascua.* 29 Salió, pues, Pilato afuera
a ellos, y dice: ¿Qué acusación traéis con-
tra este hombre? 30 Respondieron y le
dijeron: Si éste no fuera malhechor, no
te lo hubiéramos entregado. 31 Díjoles,
pues, Pilato: Tomadle vosotros y juzgad-
le según vuestra ley. Dijéronle, pues, los
judíos: A nosotros no nos es permitido
dar muerte a nadie. 32 Para que se cum-
pliese la palabra que había dicho Jesús,
significando de qué muerte había de
morir.

Interrogatorio secreto. 18,33-38
(= Mt. 27,11 = Mc. 15,2 = Lc. 23,3)

33 Entró, pues, Pilato otra vez en el
pretorio, y llamó a Jesús. Y le dijo: ¿Tú
eres el rey de los judíos? 34 Respondióle
Jesús: ¿De ti mismo dices tú esto, o
bien otros te lo dijeron de mí? 35 Respon-
dióle Pilato: ¿Por ventura soy yo judío?
Tu nación y los pontífices te entregaron
a mí; ¿qué hiciste? 36 Respondió Jesús:
Mi reino no es de este mundo. Si de este
mundo fuera mi reino, mis ministros lu-
charían para que yo no fuera entregado
a los judíos. Mas ahora mi reino no es
de aquí.* 37 Díjole, pues, Pilato: ¿Luego
rey eres tú? Respondió Jesús: Tú dices
que yo soy rey. Yo para esto he nacido
y para esto he venido al mundo: para
dar testimonio a favor de la verdad. Todo
el que es de la verdad oye mi voz.*
38 Dícele Pilato: ¿Qué es verdad?

Es soltado Barrabás. 18,38-40
(= Mt. 27,15-26 = Mc. 15,6-15
= Lc. 23,17-25)

Dicho esto, de nuevo salió a los ju-
díos y les dice: Yo no hallo en él delito
alguno.* 39 Es costumbre vuestra que yo
os suelte un preso por la Pascua; ¿queréis
pues, que os suelte al rey de los judíos?
40 Gritaron, pues, de nuevo, diciendo: No
a ése, sino a Barrabás. Era este Barra-
bás un salteador.

Flagelación y coronación de espinas.
19,1-3 (= Mt. 27,26-30 = Mc. 15,16-19)

19 1 Entonces, pues, tomó Pilato a
Jesús y le azotó.* 2 Y los soldados,
trenzando una corona de espinas, se la
pusieron sobre la cabeza, y le vistieron
un manto de púrpura; 3 y venían a él
y decían: ¡Salud, rey de los judíos! Y le
daban bofetadas.

«Ecce homo.» 19,4-7

4 Salió Pilato otra vez fuera, y les dice:
Ved, os le traigo afuera para que conoz-
cáis que no hallo en él delito alguno.
5 Salió, pues, Jesús afuera, llevando la
corona de espinas y el manto de púrpura.
Y les dice: Ved aquí el hombre.* 6 Cuan-
do le vieron los pontífices y los satélites,
gritaban diciendo: Crucifícale, crucifíca-
le. Díceles Pilato: Tomadlo vosotros y
crucificadle, pues yo no hallo delito en
él. 7 Respondiéronle los judíos: Nosotros
ley tenemos, y según la ley debe morir,
pues se hizo Hijo de Dios.

¿Hijo de Dios? 19,8-11

8 Cuando oyó Pilato estas palabras te-
mió más. 9 Y entró de nuevo en el pre-
torio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú?
Jesús no le dio respuesta.* 10 Dícele, pues,
Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes
que tengo potestad para soltarte y tengo
potestad para crucificarte? 11 Respondióle
Jesús: No tuvieras potestad alguna con-
tra mí si no te hubiera sido dada de

28 EL PRETORIO era la Torre Antonia, construida en el ángulo NO. de la explanada, en cuya parte central se levantaba el templo. || PARA NO CONTRAER CONTAMINACIÓN, entrando en la casa de un gentil, QUE LES IMPIDIESE COMER LA PASCUA, que ellos, los sacerdotes, habían de celebrar la tarde de aquel día.

36 *MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO: ni por su origen ni por su índole es terreno. Esto, con todo,* no quita que este reino, celestial y espiritual, tenga como súbditos los hombres que viven en este mundo. Este reino es la Iglesia.

37 Había preguntado Pilato: «¿Qué hiciste?» Responde Jesús: DAR TESTIMONIO A FAVOR DE LA VERDAD: de la verdad de las profecías, de la verdad de las promesas divinas, de la verdad velada. TODO EL QUE ES amigo y partidario DE LA VERDAD, todo el que es hijo de la verdad, OYE MI VOZ.

38 ¿QUÉ ES VERDAD?: expresión de un escepticismo utilitario, con que Pilato, convencido de la inofensividad de aquel hombre, corta bruscamente el diálogo.

38-39 Entre estos dos versículos hay que colocar la presentación de Jesús ante Herodes y la subida del pueblo para demandar al procurador romano la libertad o amnistía de un preso.

19 1-18 La flagelación fue una inútil condescendencia de Pilato con los judíos; la coronación de espinas fue un desahogo brutal de la soldadesca.

5 VED AQUÍ EL HOMBRE: Pilato dijo más que supo. Aquel hombre no era solamente la víctima de la envidia judaica: era también el Hombre, jefe y representante de toda la humanidad, cuyos pecados había tomado sobre sí, y por los cuales debía morir.

9 ¿DE DÓNDE ERES TÚ? No pregunta Pilato sobre el origen terreno de Jesús, pues ya sabía que era galileo, sino sobre su presunto origen sobrehumano. Mas JESÚS NO LE DIO RESPUESTA: que el hombre gentil era incapaz de comprender.

arriba. Por esto quien me entregó a ti, mayor pecado tiene. *

Ultimos conatos de Pilato. 19,12-15

12 A consecuencia de esto, pretendía
Pilato librarle. Pero los judíos gritaban,
diciendo: Si sueltas a éste, no eres amigo del César, pues todo el que se hace
rey se declara contra el César. 13 Pilato,
pues, oídas estas razones, sacó afuera a
Jesús, y se sentó en el tribunal, en el
lugar llamado Litóstroto (o «Embaldosado»), y en arameo Gabbatha (o «Altura»). * 14 Era la Parasceve (o «Preparación») de la Pascua, la hora cerca de
sexta, y dice a los judíos: Ved ahí vuestro rey. 15 Gritaron, pues, ellos: Quita,
quita; crucifícale. Díceles Pilato: ¿A vuestro rey he de crucificar? Respondieron
los pontífices: No tenemos rey, sino César.

Sentencia de cruz y crucifixión. 19,16-18 (= Mt. 27,24-34 = Mc. 15,15-25 = Lc. 23,25-34)

16 Entonces, pues, se le entregó para
que fuera crucificado. Se apoderaron,
pues, de Jesús, * 17 y, llevando a cuestas
su cruz, salió hacia el lugar llamado el
Cráneo, que en hebreo se dice Gólgota,
18 en donde le crucificaron, y con él
otros dos, a una mano y a otra, y en medio a Jesús.

El título de la cruz. 19,19-22 (= Mt. 27,37 = Mc. 15,26 = Lc. 23,38)

19 Escribió también un título Pilato y
le puso sobre la cruz; y estaba escrito:
JESÚS EL NAZARENO, EL REY DE LOS JUDÍOS. * 20 Este título, pues, leyéronle muchos de los judíos, pues estaba cerca de
la ciudad el lugar donde fue crucificado
Jesús, y estaba escrito en hebreo, en
latín y en griego. 21 Decían, pues, a Pi-
lato los sumos sacerdotes de los judíos:
No escribas «El rey de los judíos», sino
que «él dijo: Rey soy de los judíos».
22 Respondió Pilato: Lo que he escrito,
escrito está.

Repartición de los vestidos. 19,23-24 (= Mt. 27,35-36 = Mc. 15,24 = Lc. 23,34)

23 Los soldados, pues, como hubieron
crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una parte
para cada soldado, y la túnica. Era la
túnica sin costura, tejida desde arriba
toda ella. * 24 Dijeron, pues, entre sí: No
la rasguemos, sino echemos suertes sobre
ella, a ver de quién será. Para que se cumpliese la Escritura (Ps 21,19), que dice:

Repartiéronse mis vestiduras
y sobre mi vestido echaron suerte.
Los soldados, pues, esto hicieron.

Madre de Jesús y Madre nuestra 19,25-27

25 Estaban junto a la cruz de Jesús su
Madre y la hermana de su Madre, María de Cleofás, y María Magdalena. 26 Je-
sús, pues, viendo a la Madre, y junto a
ella al discípulo a quien amaba, dice a
su Madre: Mujer, he ahí a tu hijo. *
27 Luego dice al discípulo: He ahí a tu
Madre. Y desde aquella hora la tomó el discípulo en su compañía.

---

11 POR ESTO...: de muy diferentes maneras ha sido explicada esta consecuencia. Parece que Jesús, refiriéndose no sólo a las palabras inmediatamente precedentes, sino también a las anteriores, quiso decir: «El pecado del injusto acusador que se mueve por odio al reo es mayor que el del juez que muestra buena voluntad y se esfuerza por salvar al inocente y sólo coaccionado por las amenazas le condena».

13 Recientes investigaciones han identificado el *Lithostrotos* en el ángulo NO. del patio de la Torre Antonia. El suntuoso *embaldosado* descubierto en el subsuelo del convento de Nuestra Señora de Sión justifica plenamente el nombre de *Lithostrotos*, que popularmente era llamado *Gabbatha* por hallarse emplazado en la punta meridional de la colina Bezatha, la más alta de las colinas de Jerusalén. (Véase L.-H. Vincent, O. P., *Revue Biblique* [1933] 110-113.)

16 SE LE ENTREGÓ: con la sentencia de muerte, Pilato entregaba a Jesús al furor de los judíos; mas no fueron éstos los que SE ENTREGARON de él, sino los ejecutores de la sentencia, que eran los soldados.

19 El TÍTULO era la tablilla en que se consignaba la causa criminal del ajusticiado. La fórmula precisa del título parece ser la conservada por Juan.

23 Los VESTIDOS, además de la túnica, eran el manto, el ceñidor, las sandalias y el velo de la cabeza. De ellos, rasgando sin duda el manto, hicieron cuatro partes equivalentes, pues eran cuatro los soldados verdugos, a quienes, según la ley, correspondían los vestidos del ajusticiado.

26 MUJER, HE AHÍ A TU HIJO: Jesús encomienda su Madre desolada a la solicitud filial del discípulo amado. Pero en esta recomendación familiar no queda agotado el profundo sentido de estas palabras. La solemnidad de la ocasión, el contexto histórico y literario, el simbolismo característico del cuarto Evangelio, descubren en estas palabras del Redentor, moribundo, más alta significación: la de la espiritual maternidad de la Virgen respecto de todos los hombres.

Muerte del Redentor. 19,28-30
(= Mt. 27,45-50 = Mc. 15,33-37
= Lc. 23,44-46)

28 Después de esto, sabiendo Jesús que
ya todas las cosas estaban cumplidas,
para que se cumpliese la Escritura, dice:
Tengo sed. * 29 Había allí una vasija llena
de vinagre; tomando, pues, una esponja
empapada en el vinagre y clavándola en
una caña de hisopo, se la acercaban a la
boca. * 30 Cuando, pues, hubo tomado el
vinagre, Jesús dijo: Consumado está. E
inclinando la cabeza, entregó el espíritu.*

El costado abierto. 19,31-37

31 Los judíos, pues, como era Parasce-
ve, a fin de que no quedasen los cuerpos
el sábado en la cruz, pues era grande el
día de aquel sábado, rogaron a Pilato
que se les quebrantasen las piernas y fue-
sen quitados. 32 Vinieron, pues, los sol-
dados, y al primero quebrantaron las
piernas y luego al otro que había sido
crucificado juntamente con él. 33 Mas a
Jesús, cuando vinieron, como le vieron
ya muerto, no le quebrantaron las pier-
nas, 34 sino que uno de los soldados con
una lanza le traspasó el costado, y salió
al punto sangre y agua. * 35 Y el que lo
ha visto lo ha testificado, y su testimonio
es verídico, y él sabe que dice verdad,
para que también vosotros creáis. 36 Pues
acontecieron estas cosas para que se cum-
pliese la Escritura (Ex 12,46; Núm 9,
12): «No le será quebrantado hueso al-
guno». 37 Y asimismo otra Escritura
(Zac 12,10) dice: «Verán al que traspa-
saron».

Sepultura. 19,38-42 (= Mt. 27,57-60
= Mc. 15,42-46 = Lc. 23,50-54)

38 Después de esto, José de Arimatea,
que era discípulo de Jesús, si bien oculto
por miedo a los judíos, rogó a Pilato le
permitiese quitar el cuerpo de Jesús. Y se
lo permitió Pilato. Vino, pues, y quitó
su cuerpo. * 39 Vino también Nicodemo,
el que la primera vez había venido a él
de noche, trayendo una mixtura de mirra
y áloe, como cien libras. 40 Tomaron,
pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvie-
ron con lienzos junto con los perfumes,
según es costumbre entre los judíos se-
pultar. 41 Había un huerto en el lugar
donde fue crucificado, y en el huerto un
monumento nuevo, en el cual nadie to-
davía había sido puesto. 42 Allí, pues, a
causa de la Parasceve de los judíos,
puesto que el monumento estaba cerca,
pusieron a Jesús.

María Magdalena en el sepulcro.
20,1-2 (= Mt. 28,1-8 = Mc. 16,1-8
= Lc. 24,1-11)

20 1 El primer día de la semana, al
amanecer, estando oscuro todavía,
María Magdalena viene al monumento y
ve la losa quitada del monumento. *
2 Corre, pues, y va a Simón Pedro y al
otro discípulo a quien quería Jesús, y
les dice: Se llevaron al Señor del monu-
mento y no sabemos dónde lo pusieron. *

Pedro y Juan van al sepulcro.
20,3-10 (= Lc. 24,12)

3 Salió, pues, Pedro y con él el otro
discípulo, y se dirigían al sepulcro. 4 Y
corrían los dos a una; mas el otro dis-
cípulo, como corría más aprisa que Pe-
dro, le pasó delante, y llegó primero al
sepulcro; 5 y habiéndose agachado, ve los
lienzos por el suelo; con todo, no entró.
6 Llega, pues, también Simón Pedro en
pos de él y entró en el sepulcro, y con-
templa los lienzos por el suelo, 7 y ade-
más el sudario, que había estado sobre
su cabeza, no por el suelo con los lien-

---

28 PARA QUE SE CUMPLIESE LA ESCRITURA: el salmo 68,22: *En mi sed me dieron a beber vinagre.* || TENGO SED: manifiesta el Salvador la sed que le abrasaba, uno de los tormentos más terribles de la crucifixión, causado por la fiebre y la pérdida de sangre. Pero el manifestar esta sed para que se cumpliese la Escritura muestra en el Redentor moribundo otra sed más ardiente: la de cumplir en sus últimos pormenores la voluntad del Padre.

29 VINAGRE: era el vinillo agrio y aguado que usaban los soldados. || HISOPO: parece ser el orégano.

30 CONSUMADO ESTÁ: verificadas las profecías, terminada la redención humana, que es decir consumada la obra que el Padre le había encomendado (17,4). || INCLINANDO LA CABEZA, ENTREGÓ EL ESPÍRITU: divina sencillez en consignar el hecho más trascendental de la historia.

34 LE TRASPASÓ EL COSTADO, y también el corazón, al cual apuntaba la lanza. || Y SALIÓ... SANGRE: como sello de la redención ya consumada y símbolo de la Eucaristía. Y AGUA: símbolo del bautismo. En la sangre y el agua que manan del corazón del Redentor ven además muchos Santos Padres una viva imagen de la Iglesia, que, como nueva Eva, sale del costado y del corazón del segundo Adán.

38-42 Dos sanhedritas, José y Nicodemo, hasta ahora discípulos vergonzantes, cobran inusitado valor y toman a su cargo las honras fúnebres del venerado Maestro.

20 1 EL PRIMER DÍA DE LA SEMANA: el domingo.
2 SE LLEVARON AL SEÑOR: esto es todo lo que se le ocurre a la Magdalena. ¿Idea de resurrección? Ni por asomo

zos, sino plegado en un lugar aparte.*
8 Entonces, pues, entró también el otro
discípulo, que había llegado *primero* al
sepulcro, y vio y creyó;* 9 pues todavía
no conocían la *Escritura*, «*que debía re-*
sucitar de entre los muertos». 10 Volvié-
ronse, pues, de nuevo los discípulos a
donde posaban.

Aparición a María Magdalena.
20,11-18 (= Mc. 16,9-11)

11 María estaba de pie junto al sepul-
cro, fuera, llorando. Y así llorando, incli-
nóse para mirar dentro del sepulcro, 12 y
ve dos ángeles con vestiduras blancas,
sentados uno a la cabeza y otro a los
pies del sitio donde había sido puesto
el cuerpo de Jesús. 13 Y dícenle ellos:
Mujer, ¿por qué lloras? Díceles: Porque
se llevaron a mi Señor, y no sé dónde
lo pusieron.* 14 Como hubo dicho esto,
volvióse atrás y ve a Jesús de pie, y no
sabía que era Jesús. 15 Dícele Jesús: Mu-
jer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?
Ella, imaginando que era el hortelano, le
dice: Señor, si tú te lo llevaste, dime
dónde lo pusiste, y yo lo tomaré. 16 Dí-
cele Jesús: ¡María! Ella, volviéndose a él,
dícele en hebreo: ¡Rabbuni!, que quiere
decir ¡Maestro!* 17 Dícele Jesús: Suélta-
me—que todavía no he subido al Padre—,
mas ve a mis hermanos y diles: «Subo a
mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y
vuestro Dios».* 18 Fuése María Magda-
lena a dar la nueva a los discípulos: He
visto al Señor, y me ha dicho esto y
esto.

Aparición a los discípulos, ausente Tomás. 20,19-23 (= Mc. 16,14 = Lc. 24,36-45)

19 Siendo, pues, tarde aquel día, pri-
mero de la semana, y estando cerradas,
por miedo a los judíos, las puertas de
la casa donde estaban los discípulos,
vino Jesús y se presentó en medio de
ellos y les dice: Paz sea con vosotros.
20 Y en diciendo esto, les mostró las ma-
nos y el costado. Se gozaron, pues, los
discípulos al ver al Señor.* 21 Díjoles,
pues, otra vez: Paz sea con vosotros.
Como me ha enviado el Padre, también
yo os envío a vosotros. 22 Esto dicho,
sopló sobre ellos, y les dice: Recibid el
Espíritu Santo.* 23 A quienes perdona-
reis los pecados, perdonados les son; a
quienes los retuviereis, retenidos quedan.*

Aparición a los apóstoles estando presente Tomás. *20,24-29*

24 Tomás, uno de los Doce, el llamado
Dídimo (= Mellizo), no estaba con ellos
cuando vino Jesús. 25 Dijéronle, pues, los
otros discípulos: Hemos visto al Señor.
El les *dijo*: *Si no viere en sus manos la*
marca de los clavos, y no metiere mi
dedo en el lugar de los clavos, y no me-
tiere mi mano en su costado, no lo creo.*
26 Y ocho días después estaban allí den-
tro otra vez sus discípulos, y Tomás en-
tre ellos. Viene Jesús, cerradas las puer-
tas, y puesto en medio de ellos, les dijo:
Paz con vosotros. 27 Luego dice a Tomás:
Trae acá tu dedo, mira mis manos; y
trae tu mano y métela en mi costado,
y no seas incrédulo, sino creyente. 28 Res-
pondió Tomás y le dijo: ¡Señor mío y
*Dios mío!** 29 Dícele Jesús: ¡*Porque me*

7 EL SUDARIO... PLEGADO: indicio de que el cuerpo no había sido hurtado.

8 CREYÓ: en la resurrección del Maestro. Esta fe es efecto de los hechos, no de la interpretación del A. T.; PUES TODAVÍA NO CONOCÍAN LA ESCRITURA. Juan consigna su propia fe; de la de Pedro nada dice.

13 SE LLEVARON A MI SEÑOR: persiste la obsesión por hallar un cadáver.

16 DÍCELE: ¡MARÍA! La voz conocida del Maestro disipa la negra pesadilla de ésta.

17 SUÉLTAME: el haber querido motivar esta orden en la frase que sigue inmediatamente: «que todavía no he subido al Padre», ha dado origen a interpretaciones retorcidas e inadmisibles. En cambio, si se relaciona esta orden con lo que sigue después, es decir, con el pensamiento dominante, su explicación resulta llana. Quiere decir el Maestro: «Suéltame, y corre a decir a mis hermanos que *Subo a mi Padre;* pero que antes podrán verme, pues todavía no he subido».

20 LES MOSTRÓ LAS MANOS Y EL COSTADO: con las señales de los clavos y de la lanza, señales de identidad personal y recuerdo amoroso de la inmolación redentora.

22 SOPLÓ SOBRE ELLOS: símbolo expresivo del Espíritu Santo, que iba a comunicarles. || RECIBID EL ESPÍRITU SANTO: esta comunicación, ordenada a la potestad de perdonar los pecados, no es todavía la plenaria efusión, reservada para Pentecostés.

23 Con estas palabras, según enseña el concilio Tridentino, «el Señor instituyó principalmente el sacramento de la Penitencia» (Denz. 894). Y como esta potestad no podía ejercerse arbitrariamente y sin conocimiento de causa, y debía extenderse al perdón de los pecados más secretos, de ahí la necesidad de la confesión sacramental.

25 Ni los discípulos ni siquiera las mujeres creyeron de ligero la resurrección de Jesús. Pero dispuso Dios, para cortar de raíz toda duda posible, el caso estridente de la incredulidad obstinada y presuntuosa de Tomás. Y se allanó a las condiciones señaladas por el temerario discípulo.

28 ¡SEÑOR MÍO Y DIOS MÍO!: magnífica confesión de la divinidad de Cristo, con que Tomás reparó cumplidamente su precedente incredulidad.

has visto, has creído! Bienaventurados
los que no vieron y creyeron. *

Primer epílogo. 20,30-31

30 Obró, además, Jesús en presencia de
sus discípulos otros muchos milagros,
que no han sido escritos en este libro. *
31 Y éstos han sido escritos para que
creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo
de Dios, y para que creyéndolo tengáis
vida en nombre suyo.

En las riberas del mar de Tiberíades. 21,1-14

21 1 Tras esto se manifestó Jesús otra
vez a los discípulos a orillas del
mar de Tiberíades. Y se manifestó así.
2 Estaban juntos Simón Pedro y Tomás,
el llamado Dídimo, y Natanael de Caná
de Galilea, y los hijos del Zebedeo, y
otros dos de sus discípulos. 3 Y díceles
Simón Pedro: Voy a pescar. *Dícenle:*
Vamos también nosotros contigo. Salieron
y subieron a la barca. Y en toda la
noche no pescaron nada. 4 Y siendo ya
de mañanita, se presentó Jesús en la ribera;
los discípulos, empero, no conocieron
que era Jesús. 5 Díceles, pues, Jesús:
Muchachos, ¿tenéis algo de vianda?
Respondiéronle: No. * 6 El les dijo: Echad
la red a la derecha de la barca y hallaréis.
Echáronla, pues, y ya no podían
arrastrarla por la gran cantidad de peces.
7 Dice, pues, aquel discípulo a quien
amaba Jesús a Pedro: Es el Señor. Simón
Pedro, pues, así que oyó ser el
Señor, ciñóse la ropa exterior, pues otra
ropa no llevaba, y echóse al mar. * 8 Los
otros discípulos vinieron en la barca
—pues no estaban lejos de tierra, sino
que distaban unos doscientos codos—,
arrastrando la red de los peces. * 9 Cuando
saltaron a tierra, vieron brasas puestas
y un pescado sobre ellas, y pan.
Díceles Jesús: 10 Traed acá de los pescados
que acabáis de coger. * 11 Subió Simón
Pedro y arrastró hasta la playa la
red llena de peces grandes, que eran
ciento cincuenta y tres. Y con ser tantos,
no se rompió la red. 12 Díceles Jesús:
Venid, almorzad. Y nadie de los discípulos
osaba interrogarle: «¿Tú quién
eres?», sabiendo que era el Señor. 13 Viene
Jesús y toma el pan y se lo reparte,
y asimismo el pescado. 14 Esta fue ya la
tercera vez que se manifestó Jesús a los
discípulos después de resucitar de entre
los muertos. *

Jesús confiere el primado a Pedro. 21,15-23

15 Cuando, pues, hubieron almorzado,
dice Jesús a Simón Pedro: Simón, hijo
de Juan, ¿me amas más que éstos? Dícele:
Sí, Señor; tú sabes que te quiero.
Dícele: Apacienta mis corderos. * 16 Tórnale
a decir segunda vez: Simón, hijo de
Juan, ¿me amas? Dícele: Sí, Señor; tú
sabes que te quiero. Dícele: Pastorea mis
ovejas. 17 Dícele por tercera vez: Simón,
hijo de Juan, ¿me quieres? Entristecióse
Pedro, porque le dijo por tercera vez:
«¿Me quieres?», y le dijo: Señor, tú lo
sabes todo; tú bien sabes que te quiero.
Dícele Jesús: Apacienta mis ovejas. 18 En

---

29 BIENAVENTURADOS LOS QUE NO VIERON Y CREYERON: seria advertencia, que nos enseña que, sin ver, hay sobrados motivos para creer, como haya buena voluntad.

30-31 Tras este epílogo, el capítulo siguiente es complementario a modo de apéndice. Su autor es el mismo San Juan, como lo prueba su presencia en todos los códices y lo confirma la unidad del estilo.

21 5 VIANDA o companage: término de suyo genérico, pero que concretamente solía entenderse del pescado.

7 LA ROPA EXTERIOR: el término original designa una especie de bata o blusa sin mangas, que solía ponerse sobre la túnica; pero que era ahora la única ropa que Pedro llevaba.

8 DOSCIENTOS CODOS: unos 100 metros.

10 TRAED ACÁ DE LOS PESCADOS: no para el almuerzo, que ya estaba preparado, sino para comprobación del milagro.

14 ESTA FUE LA TERCERA APARICIÓN A LOS DI CÍPULOS juntos. No se cuentan las apariciones a algunos en particular.

15-17 Es impresionante el ritmo ternario de este diálogo: tres preguntas con sus respuestas, seguidas de tres encomiendas. Jesús había prometido a Pedro la autoridad suprema sobre su Iglesia; pero Pedro con su triple negación había desmerecido la dignidad prometida. Reparar la triple negación con una triple declaración de amor; ratificar y hacer efectiva la promesa: tal es el objeto y el contenido de este diálogo. APACIENTA MIS CORDEROS, PASTOREA MIS OVEJAS (u *ovejuelas*), APACIENTA MIS OVEJAS. Jesús había dicho: «Un solo rebaño, un solo Pastor» (10,16). El Pastor, el único Pastor, es él, Jesús, que ahora, a punto de subir al Padre, deja su rebaño en manos de Pedro, para que él haga lo que Jesús hiciera por sí mismo si no se ausentara. Bajo esta hermosa imagen, Cristo confiere a Pedro la autoridad suprema sobre todo su rebaño, el primado de jurisdicción sobre toda la Iglesia. Y como esta autoridad se confiere a Pedro no para su honor personal, sino para el bien del rebaño, cuando Pedro muera, otro sucederá que recoja su herencia primacial, que gobierne el rebaño de Cristo como Pastor soberano.

verdad, en verdad te digo: Cuando eras
más joven, tú mismo te ceñías y andabas
donde querías; mas cuando hayas enve-
jecido, extenderás tus manos, y otro te
ceñirá y te llevará a donde tú no quie-
ras. * 19 Esto dijo significando con qué
género de muerte había él de glorificar
a Dios. Y habiendo dicho esto, le dice:
Sígueme. * 20 Vuelto Pedro, ve que le se-
guía el discípulo a quien amaba Jesús,
el mismo que en la cena se recostó en
su pecho, y dijo: «Señor, ¿quién es el
que te entrega?» 21 A éste, pues, como
hubiese visto Pedro, dice a Jesús: Señor,
¿y éste, qué? Dícele Jesús: 22 Si quisiere
yo que éste quede hasta que yo vuelva,
¿a ti qué? Tú sígueme. 23 Divulgóse, pues,
entre los discípulos esta voz: que «el
discípulo aquel no muere». Y no le dijo
Jesús: «No muere», sino «Si quisiere yo
que éste quede hasta que yo vuelva, ¿a
ti qué?» *

Epílogo final. 21,24-25

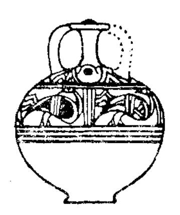
24 Este es el discípulo que da testimo-
nio de estas cosas, y el que las escribió;
y sabemos que su testimonio es verídico. *
25 Hay, además de éstas, otras muchas
cosas que hizo Jesús, las cuales, si se
escribiesen una por una, ni en todo el
mundo creo que cabrían los libros que
se escribieran.

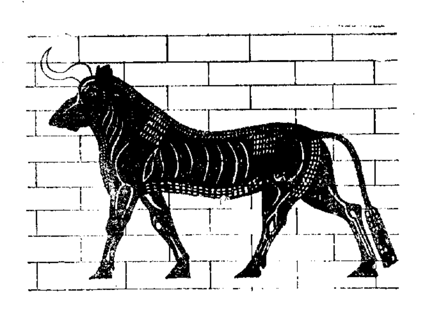
18 EXTENDERÁS TUS MANOS: cuando esto escribía Juan hacía ya más de treinta años que Pedro había extendido sus manos en la cruz para glorificar a Dios con una muerte parecida a la del Maestro. Con el cumplimiento entendió Juan el sentido de la enigmática profecía.

19 Había dicho Jesús a Pedro: «A donde voy no puedes seguirme ahora; pero me seguirás más tarde» (13,36). Pedro comprendió qué era «seguir» al Maestro, y replicó animoso: «Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Mi vida daré por ti» (13,37). Por esto cuando ahora le dice Jesús: SÍGUEME, entendió que el Maestro le invitaba a seguirle en la muerte de cruz. Y para manifestar que aceptaba la invitación siguió en pos de Jesús.

23 Tal vez escribió Juan este capítulo adicional para desacreditar el rumor de que el discípulo amado no había de morir.

24 SABEMOS...: supuesto el anónimo que mantiene el autor en todo el Evangelio, este plural *sabemos* parece ser una figura de lenguaje, cuyo sentido sería: «tengo yo conciencia, y todos saben, que mi testimonio es verídico». Si es algo difícil este uso del plural, mucho más difícil resulta creer que los que hablan en este segundo epílogo sean los presbíteros de Efeso, que, sin previo aviso y sin la menor indicación, den testimonio de la autenticidad y de la veracidad del cuarto Evangelio.





HECHOS DE LOS ÁPOSTOLES

AUTENTICIDAD.—*El testimonio unánime y universal de los escritores eclesiásticos de los tres primeros siglos a favor de la autenticidad del libro de los Hechos como obra de San Lucas es una prueba documental cual no lo posee a su favor ningún escrito profano de la antigüedad, y que sólo puede compararse con la que acredita la autenticidad de los Evangelios o de las Epístolas de San Pablo. Y si callase la prueba testifical, bastaba la sola crítica interna para descubrir al verdadero autor de los Hechos. Los prólogos gemelos de las dos obras, y no menos la identidad de lenguaje, en la lexicografía, en la construcción, en los modismos, están diciendo a voces que el autor de los Hechos es el autor mismo del tercer Evangelio. Y los numerosos rasgos paulinos delatan la mano del fiel discípulo de San Pablo, como los frecuentes términos de medicina señala a Lucas el médico.*

HISTORICIDAD.—*Los numerosísimos datos acumulados en la historia de los Hechos, el contacto constante con toda la vida social, política y religiosa de tantos pueblos diferentes y aun contrarios, nos permiten hoy día comprobar la verdad y fidelidad de la narración. Cuanto ha podido comprobarse, que es poco menos que todo, ha resultado rigurosamente exacto. Y es interesante que las dudas suscitadas contra algún pormenor de la narración de los Hechos han sido últimamente disipadas. Un ejemplo significativo. Habla Lucas de Sergio Pablo,* procónsul *de Chipre. Algunos críticos osaron atacar la exactitud de la expresión, afirmando que Sergio Pablo no fue procónsul, sino* propretor. *Pero las inscripciones recientemente descubiertas en Chipre hablan del* procónsul *Sergio Pablo. Y es tanto más admirable la exactitud de Lucas, por cuanto la provincia de Chipre sólo por breve tiempo fue* senatoria *(o gobernada por un* procónsul*), habiendo sido poco antes y poco después* imperial *(o regida por un* propretor*). Con igual precisión habla del* procónsul *de Acaya, de los* asiarcas *y del* escriba *de Efeso, de los* pretores o estrategos *de Filipos, de los* politarcas *de Tesalónica, del* Primero *de Malta. Y el largo viaje marítimo narrado en los dos últimos capítulos ha sido considerado por los técnicos como un portento de exactitud y precisión.*

TIEMPO DE SU COMPOSICIÓN.—*El año en que se escribió el libro de los Hechos es la base o punto de referencia para conocer la cronología de los tres primeros Evangelios. De ahí su importancia. Terminan los Hechos en el bienio de la* custodia libera *en que estuvo San Pablo durante los años 61-63 (o 60-62), sin mencionar la sentencia judicial, que fue entonces de absolución. Al fin, por tanto, de este bienio hubo de terminarse la composición de los Hechos. Como los Hechos comienzan refiriéndose al «primer*

tratado» (1,1), que es el tercer Evangelio, síguese de ahí que éste hubo de escribirse anteriormente, tal vez hacia el año 60. Por otra parte, sabemos por la tradición que los Evangelios de Mateo y Marcos son anteriores al de Lucas. Fueron, por tanto, escritos antes del año 60, verosímilmente hacia los años 50 y 55, respectivamente.

EL TEXTO.—*Unos pocos códices, llamados* occidentales, *representan un tipo de texto algo más largo que el de los códices orientales. Surge, pues, el problema: ¿cuál de los dos textos es el primitivo y genuino? ¿Hay interpolaciones en el texto occidental o más bien hay omisiones en el oriental? No es posible dar una solución simple y tajante. Sólo en general puede decirse que, si algunas veces es el texto oriental quien abrevia indebidamente el texto primitivo, las más de las veces, empero, es el occidental quien lo interpola. Algunas de estas interpolaciones parecen ser anotaciones hechas al texto de Lucas por algunos que quisieron enriquecerlo con noticias personales que parecen fidedignas.*

I. Orígenes de la Iglesia

Prólogo. 1,1-3

1 1 Mi primer tratado lo hice, ¡oh Teó-
filo!, acerca de todas las cosas que
Jesús desde un principio hizo y enseñó, *
2 hasta el día en que, después de dar
sus instrucciones por el Espíritu Santo a
los apóstoles que él se había elegido,
fue llevado a lo alto; 3 a los cuales
también, después de su pasión, se ha-
bía presentado vivo, con muchas prue-
bas evidentes, dejándose ver de ellos
dentro del espacio de cuarenta días y
hablándoles de las cosas referentes al
reino de Dios.

Ascensión del Señor. 1,4-11

4 Y estando con ellos a la mesa, les
ordenó que no se ausentasen de Jerusa-
lén, sino que aguardasen la promesa del
Padre, «la cual oísteis de mí; * 5 porque,
como Juan bautizó en agua, vosotros se-
réis bautizados en Espíritu Santo de aquí
a no muchos días». 6 Los que se habían,
pues, reunido le preguntaban diciendo:
Señor, ¿en esta sazón vas a restablecer
el reino a Israel? 7 Díjoles: No os toca
a vosotros conocer los tiempos o mo-
mentos oportunos que el Padre fijó con
su propia potestad; 8 mas recibiréis la
fuerza del Espíritu Santo, que vendrá
sobre vosotros, y seréis mis testigos así
en Jerusalén como en toda la Judea y
Samaria y hasta el último confín de la
tierra. *
9 Y como esto hubo dicho, viéndolo
ellos, fue llevado hacia lo alto, y una
nube, tomándolo sobre sí, lo ocultó a
sus ojos. 10 Y mientras estaban con los
ojos clavados en el cielo mirando cómo
se iba, de pronto se les presentaron dos
varones con vestiduras blancas, * 11 los
cuales además dijeron: Varones galileos,
¿qué hacéis ahí plantados mirando fija-
mente al cielo? Este mismo Jesús, que
ha sido quitado de entre vosotros para
ser elevado al cielo, así vendrá, de la
manera que le habéis contemplado irse
al cielo. *

Vueltos los apóstoles, perseveran en la oración. 1,12-14

12 Entonces se tornaron a Jerusalén des-
de el monte llamado Olivar, que está
cerca de Jerusalén, distante el camino de
sábado. * 13 Y así que entraron, se subie-
ron a la habitación superior, donde te-
nían su alojamiento, Pedro y Juan, y
Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bar-
tolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo y
Simón el Zelador, y Judas el de Santia-

---

1 1 MI PRIMER TRATADO: es el tercer Evangelio. || TEÓFILO: cristiano distinguido, que sólo conocemos por la mención que de él hace Lucas aquí y en el proemio de su Evangelio (1,3).
4 LA PROMESA DEL PADRE por antonomasia es el Espíritu Santo.
8 Características del apostolado: 1) su fuerza es la DEL ESPÍRITU SANTO; 2) su carácter es ser enviados y TESTIGOS de Cristo; 3) su campo de acción es todo el mundo, COMENZANDO POR JERUSALÉN (Lc 24,47).
10 DOS VARONES: dos ángeles en forma humana.
11 ASÍ VENDRÁ: con esta misma gloria, para juzgar a los vivos y a los muertos.
12 EL CAMINO DE SÁBADO: era la distancia máxima que se permitía a los judíos recorrer en día de sábado, algo más de un kilómetro.

go. * [14] Estos todos perseveraron unáni-
memente en la oración juntamente con
las mujeres y con María, la Madre de
Jesús, y con sus hermanos.

Elección de Matías. 1,15-26

[15] Durante estos días, levantándose Pe-
dro en medio de los hermanos—y era
la muchedumbre de personas allí reuni-
das como de ciento veinte—, dijo: [16] Va-
rones hermanos, tenía que cumplirse la
Escritura, que el Espíritu Santo había
anunciado de antemano por boca de Da-
vid, acerca de Judas, que se hizo guía
de los que prendieron a Jesús; * [17] por
cuanto era contado como uno de nos-
otros, y le cupo en suerte este ministe-
rio. [18] Este, pues, adquirió un campo con
el salario de la iniquidad, y habiendo
caído de cabeza, reventó por medio y
se le salieron todas sus entrañas. [19] Y se
hizo notorio a todos los habitantes de
Jerusalén, de suerte que aquel campo
fue llamado en su propia lengua *Hakel-
damakh*, esto es, *Campo de sangre*. [20] Por-
que escrito está en el libro de los Salmos
(Sal 68,26; 108,8):

Hágase desierta su majada
y no haya quien habite en ella;
y
su intendencia tómela otro.

[21] Urge, pues, que de los varones que
anduvieron con nosotros durante todo el
tiempo en que entró y salió entre nos-
otros el Señor Jesús, * [22] a partir del bau-
tismo de Juan hasta el día en que nos
fue quitado y llevado allá arriba, que
uno de éstos se asocie a nosotros como
testigo de su resurrección. * [23] Y presen-
taron dos: José llamado Barsabás, que
fue apellidado Justo, y Matías. [24] Y oran-
do dijeron: Tú, Señor, conocedor de los
corazones de todos, muestra a cuál de
éstos te escogiste, uno de los dos, [25] para
ocupar el puesto de este ministerio y
apostolado, del cual prevaricó Judas para
irse por las suyas. [26] Y les repartieron
suertes, y recayó la suerte sobre Matías,
y fué declarado apóstol y asociado a los
Once. *

Venida del Espíritu Santo. 2,1-13

2 [1] Y al cumplirse el día de Pentecos-
tés, estaban todos juntos en el mis-
mo lugar. [2] Y se produjo de súbito desde
el cielo un estruendo como de viento que
soplaba vehemente, y llenó toda la casa
donde se hallaban sentados. * [3] Y vieron
aparecer lenguas como de fuego, que, re-
partiéndose, se posaban sobre cada uno
de ellos. [4] Y se llenaron todos del Espí-
ritu Santo, y comenzaron a hablar en
lenguas diferentes, según que el Espíritu
Santo les movía a expresarse. * [5] Hallá-
banse en Jerusalén judíos allí domicilia-
dos, hombres religiosos de toda nación
de las que están debajo del cielo; [6] y al
oírse este estruendo, concurrió la multi-
tud y quedó desconcertada, por cuanto
les oían hablar cada uno en la propia
lengua. [7] Y se pasmaban todos y mara-
villaban, diciendo: Mira, ¿pues no son
galileos todos esos que hablan? [8] ¿Y có-
mo nosotros oímos hablar cada uno en
nuestra propia lengua en que nacimos
—[9] partos, medos y elamitas, y los perte-
necientes a la Mesopotamia, a la Judea
y a Capadocia, al Ponto y al Asia, [10] a
Frigia y a Panfilia, a Egipto y a las
partes de la Libia junto a Cirene, y los
romanos aquí residentes, [11] así judíos co-
mo prosélitos, cretenses y árabes—, cómo
les oímos hablar en nuestras lenguas las
magnificencias de Dios? * [12] Y se pasma-

[13] Esta HABITACIÓN SUPERIOR o estancia alta de la casa en que aquellos días se alojaban los apóstoles es, según todas las probabilidades, el mismo cenáculo en que el Señor instituyó la Eucaristía; y es asimismo la «casa de María» la madre de Marcos, de que se habla más adelante (12,12).

[16] LA ESCRITURA: son los salmos 68 y 108, que luego se citan, y acaso también el salmo 54,13-16.

[21] ENTRÓ Y SALIÓ: modismo hebreo, equivalente a «anduvo» entre nosotros.

[22] Para que el testimonio apostólico tuviera mayor fuerza era conveniente que el apóstol hubiera vivido con Jesús desde el principio de su vida pública hasta su ascensión. Merece notarse la necesidad, que supone San Pedro, de completar el número de los Doce: necesidad, de orden simbólico, de que fueran doce los patriarcas del Israel de Dios, como doce habían sido los patriarcas del Israel de la carne.

[26] No explica Lucas el procedimiento empleado en el sorteo, el cual no debe confundirse con un vulgar sortilegio. Tres circunstancias principalmente legitimaban el recurso a las suertes: 1) que se hizo por especial inspiración de Dios; 2) que fue precedido de sincera y ferviente oración; 3) que se trataba de una designación que a sólo Dios competía, por cuanto una simple votación humana no podía sustituir a la elección divina con que habían sido designados los Once.

2 [2-3] Es clásica la interpretación simbólica de los dos signos sensibles, el VIENTO y las LENGUAS DE FUEGO con que se manifestó la acción del Espíritu Santo.

[4] Estas LENGUAS DIFERENTES, que providencialmente coincidían con las de los numerosos judíos allí presentes, no tenían por objeto facilitar la predicación evangélica a todo el mundo; eran más bien fenómenos sobrenaturales pasajeros, destinados a llamar la atención y provocar el asombro de los oyentes.

[11] HABLAR LAS MAGNIFICENCIAS DE DIOS, o, como dice San Pablo, «bendecir a Dios con el espíritu» (1 Cor 1,16): tal era el objeto principal del don de lenguas.

ban todos y no sabían qué pensar, di-
ciéndose el uno al otro: ¿Qué querrá
ser esto? 13 Mas otros, haciendo chacota,
decían: De mosto están llenos.

Discurso de Pedro. 2,14-41

14 Puesto de pie Pedro, acompañado
de los Once, alzó su voz y les habló en
estos términos: Varones judíos y mora-
dores todos de Jerusalén: tened esto en-
tendido, y prestad atento oído a mis pa-
labras.* 15 No es así, como vosotros pre-
sumís, que estén éstos embriagados, pues
es la hora tercia del día; 16 sino que esto
es lo dicho por el profeta Joel (2,28-32):
17 Y acaecerá en los días postreros, dice
Dios, | que derramaré de mi Espíritu
sobre toda carne; | y profetizarán vues-
tros hijos y vuestras hijas, | y vuestros
jóvenes verán visiones, | y vuestros an-
cianos soñarán ensueños; | 18 y aun so-
bre mis siervos y sobre mis siervas | en
los días aquellos derramaré de mi Espí-
ritu, y profetizarán. | 19 Y obraré por-
tentos en el cielo arriba | y señales sobre
la tierra abajo: | sangre y fuego y exha-
lación de humo. | 20 El sol se tornará
tinieblas, y la luna sangre, | antes que
llegue el día del Señor, día grande y des-
lumbrador. | 21 Y será así que todo el
que invocare el nombre del Señor se
salvará. | 22 Varones israelitas, escuchad
estas palabras: a Jesús el Nazareno, va-
rón acreditado de parte de Dios ante
vosotros con milagros, prodigios y seña-
les, que Dios obró por él en medio de
vosotros, según que vosotros mismos sa-
béis, 23 a éste vosotros, dentro del plan
prefijado y de la previsión de Dios, ha-
biéndole entregado, enclavándole por ma-
no de hombres inicuos, le disteis la muer-
te; 24 al cual Dios resucitó, sueltas las
dolorosas prisiones de la muerte, por
cuanto no era posible que él quedase
bajo el dominio de ella. 25 Porque David
dice respecto de él (Sal 15,8-11): Miraba
yo al Señor delante de mí constantemen-
te, | porque a mi derecha está, para que
no pierda pie. | 26 Por esto se regocijó mi
corazón | y se alborozó mi lengua, | y
hasta mi carne reposará sobre la espe-
ranza | 27 de que no abandonarás mi alma
en los infiernos, | ni consentirás que tu
Santo experimente corrupción. | 28 Me
mostraste los caminos de la vida, | me
henchirás de gozo con la vista de tu faz. |
29 Varones hermanos, se puede decir sin
reparo alguno ante vosotros acerca del
patriarca David, que murió y fue sepul-
tado, y que su sepulcro subsiste entre
nosotros hasta el día de hoy. 30 Profeta,
pues, como era, y sabiendo que Dios *le
había jurado solemnemente que asentaría
sobre su trono a uno de sus descendientes*
(Sal 88,4-5; 131,11), 31 con visión profé-
tica habló de la resurrección del Ungido,
que *ni sería abandonado en los infiernos
ni su carne experimentaría corrupción.*
32 A éste, que no es otro que Jesús, resu-
citó Dios, de lo cual todos nosotros so-
mos testigos. 33 Exaltado, pues, por la
diestra de Dios y habiendo recibido del
Padre la promesa del Espíritu Santo, le
ha derramado, que es esto que vosotros
veis y oís. 34 Que no fue David quien su-
bió a los cielos; antes él mismo dice
(Sal 109,1): Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi diestra | 35 hasta que pon-
ga a tus enemigos por escabel de tus
pies. | 36 Con toda seguridad, pues, co-
nozca todo Israel que Dios constituyó
Señor y Mesías a este mismo Jesús a
quien vosotros crucificasteis.

37 Al oir esto, sintieron traspasado de
dolor su corazón y dijeron a Pedro y a
los demás apóstoles: ¿Qué tenemos que
hacer, varones hermanos? 38 Pedro a ellos:
Arrepentíos, dice, y bautícese cada uno
de vosotros en el nombre de Jesu-Cristo
para remisión de vuestros pecados, y re-
cibiréis el don del Espíritu Santo. 39 Pues
para vosotros es la promesa, y también
para vuestros hijos y para todos los que
están lejos, cuantos quiera que llamare a
sí el Señor Dios nuestro. 40 Y con otras
muchas razones dio su testimonio, y los
exhortaba diciendo: Salvaos de esa gene-
ración perversa. 41 Ellos, pues, acogiendo
su palabra, fueron bautizados; y fueron
agregados en aquel día como unas tres
mil almas.

Los primeros fieles. 2,42-47

42 Y perseveraban asiduamente en la
doctrina de los apóstoles y en la comu-
nión, en la fracción del pan y en las ora-
ciones.*

14-36 El discurso de Pedro consta de tres partes: 1) advenimiento de los tiempos mesiánicos; 2) mesianidad de Jesús, comprobada por sus milagros, por su resurrección y por la Escritura; 3) exaltación del Mesías, seguida de la efusión del Espíritu Santo.

42 Doctrina de los apóstoles: así se designa la enseñanza cristiana o predicación oral de los apóstoles, que, transmitida a los sucesores, recibió el nombre de tradición. Con estos términos de *doctrina, enseñanza, predicación, tradición,* se intitularon varios libros de la primitiva literatura cristiana: claro indicio de que en la economía de la revelación cristiana ocupa el primer lugar la tradición más bien que la Escritura. || Comunión es la solidaridad espiritual de los fieles, comúnmente llamada *comunión de los santos.* || La fracción del pan es la cena eucarística. || Las oraciones parecen ser las plegarias que acompañaban la celebración de la cena del Señor.

43 Y toda alma entraba en temor; y se
obraban muchos prodigios y señales por
medio de los apóstoles en Jerusalén; y un
gran temor sobrecogía a todos. 44 Y to-
dos los que habían abrazado la fe vivían
unidos, y tenían todas las cosas en co-
mún;* 45 y vendían las posesiones y los
bienes, y lo repartían entre todos, según
que cada cual tenía necesidad. 46 Y día
por día, asiduos en asistir unánimemente
al templo y partiendo el pan en sus casas,
tomaban el sustento con regocijo y sen-
cillez de corazón, 47 alabando a Dios y
hallando favor cabe todo el pueblo. Y el
Señor iba diariamente agregando y re-
uniendo los que se salvaban.

El cojo de nacimiento. 3,1-11

3 1 Pedro y Juan subían al templo a la
hora nona, hora de oración.* 2 Y ha-
bía un hombre, cojo desde el seno de su
madre, al cual llevaban y ponían cada día
junto a la puerta del templo llamada Her-
mosa, para pedir limosna a los que en-
traban en el templo.* 3 El cual, viendo
a Pedro y a Juan que iban a entrar en el
templo, pedía le diesen limosna. 4 Mirán-
dole fijamente Pedro a una con Juan, le
dijo: Míranos. 5 El estaba atento a ellos,
aguardando recibir algo de ellos. 6 Mas
dijo Pedro: Plata y oro no tengo; mas lo
que tengo, esto te doy: en el nombre de
Jesu-Cristo Nazareno, ponte a andar. 7 Y
cogiéndole de la mano derecha, lo levan-
tó; y en el mismo instante se le consoli-
daron las plantas de los pies y los tobillos;
8 y de un salto se puso en pie, y echó a
andar, y entró con ellos en el templo, an-
dando y saltando y alabando a Dios.
9 Y viole todo el pueblo andando y ala-
bando a Dios. 10 Y le reconocían, que él
era el que para pedir limosna estaba sen-
tado junto a la puerta Hermosa del tem-
plo; y se llenaron de pasmo y asombro
por lo que le había acaecido. 11 Y como
él no soltase a Pedro y a Juan, todo el
pueblo, lleno de estupor, corrió hacia
ellos al pórtico llamado de Salomón.*

Discurso de Pedro. 3,12-26

12 Al verlo Pedro, tomando la palabra,
dijo al pueblo: Varones israelitas, ¿qué
os maravilláis de esto, o por qué ponéis
los ojos en nosotros, como si por nuestro
propio poder o piedad hubiéramos hecho
que éste pudiese andar?* 13 El Dios de
Abrahán y el Dios de Isaac y el Dios de
Jacob, el Dios de nuestros padres, glo-
rificó a su Hijo Jesús, a quien vosotros
entregasteis y negasteis ante la faz de Pi-
lato, cuando él estaba resuelto a ponerle
en libertad; 14 mas vosotros negasteis al
Santo y al Justo, y demandasteis que se
os hiciese gracia de un hombre homicida,
15 mientras que al Caudillo de la vida le
disteis la muerte, a quien Dios resucitó
de entre los muertos; de lo cual nosotros
somos testigos. 16 Y por la fe de su nom-
bre, a éste, que estáis mirando y conocéis,
le consolidó su nombre; y la fe, que por
él se nos da, le dio esta integridad de sus
miembros en presencia de todos vosotros.
17 Y ahora, hermanos, bien sé que obras-
teis por ignorancia, como también vues-
tros jefes. 18 Mas Dios, lo que por boca
de todos los profetas había anunciado de
antemano, que su Ungido había de padé-
cer, lo cumplió de esta manera. 19 Arre-
pentíos, pues, y convertíos para que sean
borrados vuestros pecados, 20 para cuando
vinieren los tiempos de refrigerio de ante
la faz del Señor, y él enviare el Mesías
que os ha sido predestinado, Jesús,* 21 a
quien es necesario que el cielo reciba,
hasta que lleguen los tiempos de la uni-
versal restauración, de los cuales habló
Dios por boca de sus santos profetas que
desde la más remota antigüedad existie-
ron. 22 Moisés dijo (Dt 18,15-19; Lev 23,
29): *Un profeta os suscitará el Señor vues-
tro Dios de entre vuestros hermanos, tal
como yo: a él escucharéis en todas cuantas
cosas os hablare.** 23 *Y será así que toda*

---

44 Esta comunidad de bienes nada tiene que ver con el comunismo revolucionario, del cual difiere radicalmente por estas circunstancias: 1) que era libre, no impuesta, y menos por la violencia; 2) que se basaba no en la negación del derecho de propiedad, sino en el libre uso de los bienes legítimamente poseídos; 3) que nacía no del excesivo aprecio de los bienes terrenos, sino más bien de su menosprecio; 4) que aspiraba no a participar de los bienes ajenos, sino a comunicar los propios a lo demás. Aun así, no prosperó este generoso ensayo, como lo demostró poco después la extrema pobreza a que llegaron los fieles de Jerusalén.

3 1 A LA HORA NONA: las tres de la tarde, en que se ofrecía en el templo el sacrificio vespertino.
2 PUERTA HERMOSA: conducía desde el atrio de los gentiles al de las mujeres.
11 PÓRTICO DE SALOMÓN: era el del lado oriental, hacia el cual caía la puerta Hermosa.
12-26 Divídese el discurso en dos partes principales. La primera, apologética (12-18), explica el milagro por la fe en Jesús, crucificado y resucitado. La segunda, parenética (19-26), es una exhortación al arrepentimiento y a la fe en Jesús Mesías, para participar de las bendiciones mesiánicas.
20 ENVIARE EL MESÍAS: habla San Pedro del segundo advenimiento de Cristo.
22 TAL COMO YO: es decir, no ha de ser un profeta ordinario, sino que, como Moisés concertó con Dios la antigua alianza e inició un régimen, así Cristo había de establecer la nueva alianza e inaugurar una nueva economía.

alma que no escuchare a este tal profeta
será exterminada del pueblo. 24 Y todos los
profetas, a partir de Samuel, y los que
por su orden vinieron después, cuantos
hablaron, anunciaron también estos días.
25 Vosotros sois los hijos de los profetas
y de la alianza que concertó Dios con
vuestros padres, diciendo a Abrahán (Gén
12,3; 22,18): *y en tu posteridad serán ben-*
decidas todas las familias de la tierra. *
26 A vosotros primero Dios, habiendo sus-
citado a su Hijo, le envió, portador de
bendición, con que os apartéis cada cual
de vuestras maldades.

Primera persecución de la Iglesia 4,1-7

4 1 Estando ellos hablando al pueblo,
se les presentaron los sacerdotes, el
jefe de la policía del templo y los sadu-
ceos, 2 molestados de que ellos enseñasen
al pueblo y de que en la persona de Jesús
anunciasen la resurrección de entre los
muertos; 3 y les echaron las manos y los
pusieron en prisión hasta el día siguiente,
pues era ya tarde. 4 Y muchos de los que
oyeron el razonamiento, creyeron; y vino
a ser el número de los varones como cinco
millares. 5 Y sucedió, al día siguiente, que
se congregaron sus jefes, los ancianos y
los escribas de Jerusalén, 6 entre ellos
Anás, el sumo sacerdote; Caifás, Juan y
Alejandro y cuantos eran del linaje ar-
chisacerdotal; 7 y habiéndoles hecho po-
ner en medio, les interrogaban: ¿Con cuá-
les poderes o en nombre de quién hicisteis
esto vosotros?

Discurso de Pedro en el sanhedrín. 4,8-12

8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu
Santo, les dijo: Jefes del pueblo y ancia-
nos de Israel, * 9 ya que nosotros hoy so-
mos examinados acerca de la buena obra
hecha a un hombre enfermo, en virtud de
qué o de quién éste haya sido sanado,
10 sea notorio a todos vosotros y a todo
el pueblo de Israel que en el nombre de
Jesu-Cristo Nazareno, a quien vosotros
crucificasteis, a quien Dios resucitó de
entre los muertos, en este nombre, está
ése aquí delante de vosotros sano. 11 El
es *la piedra desechada por vosotros los*
constructores, la que ha venido a ser piedra
angular (Sal 117,22). 12 Y no se da en
otro ninguno la salud, puesto que no exis-
te debajo del cielo otro nombre, dado a
los hombres, en el cual hayamos de ser
salvos.

Los sanhedritas amenazan a los apóstoles y los sueltan. 4,13-22

13 Considerando el ningún empacho de
Pedro y de Juan en hablar, y enterados
de que eran hombres sin letras y gente
vulgar, se maravillaban, y los reconocían
que eran los que andaban con Jesús; 14 y
como veían que estaba con ellos el hombre
que había sido curado, no tenían nada
que oponer. 15 Y mandándolos retirarse
fuera del sanhedrín, conferían entre sí,
16 diciendo: ¿Qué vamos a hacer con esos
hombres? Pues el hecho de que un mila-
gro patente ha sido obrado por ellos es
notorio a todos los habitantes de Jeru-
salén, y no nos es posible negarlo; * 17 mas
a fin de que no se propague cada vez más
entre el pueblo, amenacémosles severa-
mente que no hablen ya más en ese nom-
bre a ninguno de los hombres. 18 Y ha-
biéndolos llamado, les intimaron que en
absoluto no hablasen palabra ni enseña-
sen en el nombre de Jesús. 19 Mas Pedro
y Juan, respondiendo, les dijeron: Si es
razón delante de Dios escucharos a vos-
otros antes que a Dios, juzgadlo vosotros
mismos; 20 que nosotros no podemos de-
jar de hablar lo que vimos y oímos. 21 Mas
ellos, profiriendo nuevas amenazas, los
soltaron, no hallando manera de castigar-
los a causa del pueblo, puesto que todos
glorificaban a Dios con motivo de lo
acaecido. 22 Porque era de más de cua-
renta años el hombre en quien se había
verificado este milagro de la curación.

Oración de la Iglesia. 4,23-31

23 Puestos en libertad, se fueron a los
suyos y les refirieron cuanto los sumos
sacerdotes y los ancianos les habían di-
cho. 24 Ellos, como lo oyeron, movidos
de un mismo sentimiento, elevaron la
voz hacia Dios y dijeron: Señor, tú eres
el Dios *que hizo el cielo, la tierra y la mar*
y todo cuanto existe en ellos (Ex 20,11;
Sal 145,6; Is 37,16; Jer 23,17), 25 el que
por el Espíritu Santo, por boca de nuestro
padre David, tu siervo dijo (Sal 2,1-2):
¿Por qué se embravecieron las naciones |

25 Los hijos de la alianza: al abrazar la fe cristiana, los israelitas siguen perteneciendo a Israel, «al Israel de Dios» (Gál 5,16), al paso que los gentiles dejan de pertenecer a la gentilidad, para incorporarse al Israel de la promesa.

4 8 Lleno del Espíritu Santo: sólo la acción del Espíritu de Dios explica el contraste entre aquel Pedro, que, sin peligro, tiembla a la voz de una mozuela, y este Pedro que, con peligro real de correr la misma suerte de su Maestro, se encara intrépido con los sanhedritas.
16 No nos es posible negarlo: ante la evidencia del milagro, ¿qué debían haber hecho? Creer en Jesús. ¿Qué hicieron? Cerrar obstinadamente los ojos a la verdad y pretender echar tierra encima,

y los pueblos tramaron vanidades?* |
26 Acudieron los reyes de la tierra, | y los
jefes juntáronse en un haz, | en contra del
Señor y en contra de su Ungido. | 27 Por-
que en verdad se coligaron en esta ciudad
contra tu santo Hijo Jesús, a quien un-
giste, Herodes y Poncio Pilato, a una
con los gentiles y los pueblos de Israel,
28 para realizar cuanto tu mano y desig-
nio habían predeterminado que se hiciese.
29 Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y
da a tus siervos firmeza para hablar con
toda libertad tu palabra, 30 ayudando tú
con extender tu mano para curar y para
que se obren señales y prodigios por el
nombre de tu santo Hijo Jesús.
31 Y como hubieron acabado su ora-
ción, retembló el lugar en que se hallaban
reunidos, y quedaron todos llenos del
Espíritu Santo, y hablaban la palabra de
Dios con osada libertad.

«Un solo corazón y un alma sola.» 4,32-37

32 La multitud de los que creyeron tenía
un solo corazón y un alma sola, y ninguno
decía ser propia suya cosa alguna de las
que poseía, sino que para ellos todo era
común.* 33 Y con gran fortaleza daban
los apóstoles el testimonio que se les
había confiado acerca de la resurrección
del Señor Jesús. Y gozaban todos ellos
de gran favor. 34 Porque tampoco había
entre ellos menesteroso alguno; pues
cuantos había propietarios de campos o
casas, vendiéndolo, traían el producto de
lo vendido 35 y lo ponían a los pies de
los apóstoles y se repartía, dando a cada
cual según que uno tenía necesidad.
36 Y José, el apellidado por los após-
toles Bernabé, que traducido es lo mismo
que *Hijo de la consolación*, levita, ciprio
de linaje,* 37 como poseyese un campo,
habiéndolo vendido, trajo el dinero y lo
puso a los pies de los apóstoles.

Ananías y Safira. 5,1-11

5 1 Y cierto hombre por nombre Ana-
nías, de acuerdo con Safira, su mu-
jer, vendió una propiedad, 2 y fraudulen-
tamente reservó para sí parte del precio,
con la complicidad de su mujer, y tra-
yendo una parte la puso a los pies de los
apóstoles. 3 Y dijo Pedro: Ananías, ¿có-
mo es que Satanás se posesionó de tu
corazón, para que quisieses engañar al
Espíritu Santo y te quedases con parte
del precio del campo?* 4 ¿Es que, de no
venderse, dejaba de ser tuyo, y una vez
vendido, no quedaba el precio en tu po-
der? ¿Cómo es que pusiste en tu corazón
este enredo? No mentiste a los hombres,
sino a Dios. 5 En oyendo Ananías estas
palabras, desplomándose expiró. Y se pro-
dujo gran temor en todos los que lo
oían contar. 6 Levantándose los más jó-
venes, le envolvieron, y sacándole lo se-
pultaron. 7 Hubo un intervalo como de
tres horas, y su mujer, ignorando lo acae-
cido, entró. 8 Dirigiéndose a ella dijo Pe-
dro: Dime, ¿es verdad que disteis el campo
a tal precio? Ella dijo: Sí, a este precio.
9 Pedro se encara con ella: ¿Qué es eso
que os concertasteis para tentar el Espí-
ritu del Señor? Pues mira, a la puerta
están los pies de los que sepultaron a tu
marido, y ellos te sacarán. 10 Desplomóse
al mismo instante a sus pies y expiró.
Y entrando los jóvenes la hallaron muer-
ta, y sacándola la sepultaron junto a su
marido. 11 Y se produjo gran temor en
toda la Iglesia y en todos los que oían
contar tales cosas.

Progreso de la Iglesia. 5,12-16

12 Y por las manos de los apóstoles se
obraban en el pueblo muchas señales y
prodigios; y se reunían unánimemente
todos en el pórtico de Salomón. 13 De los
demás, nadie osaba juntarse a ellos; no
obstante, el pueblo los enaltecía. 14 Y se
iban agregando más y más creyentes al
Señor, muchedumbres de hombres y de
mujeres; 15 y llegó la cosa a tal punto,
que sacaban los enfermos a las plazas y
los ponían sobre camillas y angarillas
para que, al pasar Pedro, su sombra
siquiera sombrease a alguno de ellos.
16 Concurría también la muchedumbre de
las ciudades circunvecinas a Jerusalén,
trayendo enfermos y vejados por espíri-
tus inmundos, y eran curados todos.

25 Dos verdades importantes se hallan consignadas en esta espontánea expresión de la primitiva fe cristiana: 1) la divina inspiración de la Sagrada Escritura; 2) la significación del salmo 2.

32 UN SOLO CORAZÓN: hermosa expresión de la comunión de los santos. Y, más que entre sí mismos, forman los fieles con Cristo «un solo corazón».

36 Al mencionar a Bernabé no dice Lucas que fuese reciente su conversión a la fe. Según una tradición, conservada por Clemente de Alejandría y Eusebio, fue uno de los setenta y dos discípulos del Señor. Y si así fue, sería uno de los 120 reunidos en el Cenáculo en vísperas de Pentecostés. Precisamente el Cenáculo parece haber sido la estancia superior de la casa de María, con quien Bernabé tenía estrecho parentesco. La expresión aramea HIJO DE LA CONSOLACIÓN, trasladada al lenguaje moderno, equivaldría a «Hombre de palabra dulce y persuasiva».

5 3-4 ENGAÑAR AL ESPÍRITU SANTO... NO MENTISTE A HOMBRES, SINO A DIOS: el cotejo de ambas expresiones es claro testimonio de la divinidad del Espíritu Santo.

Nueva persecución. 5,17-28

17 Alzándose el sumo sacerdote y todos
los que con él estaban—que era la secta
de los saduceos—, se llenaron de envidia,
18 y echaron las manos sobre los apósto-
les y los pusieron en la cárcel pública.
19 Mas un ángel del Señor durante la
noche abrió las puertas de la cárcel, y
sacándolos dijo: 20 Marchad, y al llegar
al templo hablad allí al pueblo todas las
palabras de esta Vida. * 21 Oído esto, en-
traban en el templo al alborear el día y
enseñaban.
Llegado el sumo sacerdote y los que
con él estaban, convocaron el sanhedrín
y todo el senado de los hijos de Israel, y
enviaron emisarios a la prisión para que
los trajesen. 22 Los alguaciles que allá
llegaron no los hallaron en la cárcel, y,
habiendo vuelto, dieron cuenta, 23 dicien-
do: «La prisión la hallamos cerrada con
toda seguridad, y los guardas de pie de-
lante de las puertas; y habiendo abierto,
dentro no hallamos a nadie». 24 Como
oyeron estas palabras, así el jefe de la
policía del templo como los sumos sacer-
dotes estaban desconcertados respecto de
ellos, sin atinar qué podría ser aquello.
25 Mas presentándose uno les notificó:
Mirad, los hombres que metisteis en la
cárcel se están allí en el templo y siguen
enseñando al pueblo. 26 Entonces, mar-
chando allá el jefe de la policía acompa-
ñado de los alguaciles, les condujo, no
por vías de fuerza, porque temían al pue-
blo, no fuera que los apedreasen.
27 Habiéndolos conducido, los presen-
taron en el sanhedrín. Y los interrogó el
sumo sacerdote, 28 diciendo: ¿Por ventura
no os intimamos severamente que no en-
señaseis en ese nombre? Y he aquí que
habéis llenado a Jerusalén con vuestra
enseñanza y queréis hacer recaer sobre
nosotros la sangre de ese hombre.

Discurso de Pedro. 5,29-32

29 Respondiendo Pedro y los apóstoles
dijeron: Menester es obedecer a Dios
antes que a los hombres. 30 El Dios de
nuestros padres resucitó a Jesús, a quien
vosotros matasteis colgándole de un ma-
dero. 31 Y a éste, como a Caudillo y
Salvador, exaltó Dios con su diestra con
el fin de otorgar a Israel penitencia y
remisión de los pecados. 32 Y nosotros
somos testigos de estas cosas, como lo
es el Espíritu Santo, que Dios dio a los
que acatan sus mandatos.

Intervención de Gamaliel. 5,33-39

33 Ellos, como esto oyeron, se partían
de rabia, y trataban de acabar con ellos.
34 Mas levantándose en el sanhedrín cierto
fariseo por nombre Gamaliel, doctor de
la ley, honrado de todo el pueblo, ordenó
que por unos instantes sacasen afuera a
aquellos hombres; * 35 y les dijo: Varones
israelitas, mirad bien lo que vais a hacer
con esos hombres. 36 Porque estos días
pasados se alzó Teudas, diciendo de sí
que era alguien, al cual se adhirió un
número como de cuatrocientos hombres;
el cual fue muerto, y todos cuantos obe-
decían sus órdenes fueron dispersados y
vinieron a parar en nada. 37 Tras éste,
en los días del empadronamiento, se alzó
Judas el Galileo y arrastró en pos de sí
gente del pueblo: pereció él, y todos
cuantos obedecían sus órdenes fueron des-
baratados. * 38 Y cuanto a lo de ahora,
desistid de meteros con esos hombres y
dejadlos; porque si proviene de hombres
esa empresa o esa obra, se disolverá;
39 mas si proviene de Dios, no podréis
disolverla; y guardaos de aparecer como
gente que pelea contra Dios. Y se allega-
ron a su parecer.

Los apóstoles, en libertad. 5,40-42

40 Y habiendo llamado a los apóstoles,
después de azotarlos, les intimaron que
no hablasen en el nombre de Jesús y los
soltaron. 41 Ellos se iban de la presencia
del sanhedrín gozosos por haber sido
hallados dignos de ser afrentados por
causa de tal nombre. 42 Y los días enteros,
en el templo y por las casas, no cesaban
de enseñar y de anunciar la buena nueva
del Mesías Jesús.

Elección de los diáconos. 6,1-7

6 1 Por estos días, como se multiplicase
el número de los discípulos, se pro-
dujo un murmullo de los helenistas contra
los hebreos, sobre que eran desatendidas
sus viudas en el suministro cotidiano. *

20 Vida: es una de las varias expresiones con que se designaba el contenido doctrinal y moral del Evangelio. Tales eran también *doctrina, palabra, camino*.

34 Gamaliel, doctor de la ley: maestro de San Pablo, y acaso también de Bernabé, era el representante más ilustre y autorizado de la escuela de Hil·lel. Según antiguas tradiciones, se convirtió al cristianismo. De hecho, su nombre se lee en el Martirologio y en el Breviario Romano.

37 Este empadronamiento, distinto del mencionado en el tercer Evangelio (2,1-5), tuvo lugar hacia los años 6-7 de nuestra era.

6 1 Helenistas: así eran denominados los judíos de raza (o también los prosélitos o agregados al judaísmo) que, nacidos fuera de Palestina, hablaban el griego.

2 Habiendo los Doce convocado a la mul-
titud de los discípulos, dijeron: No parece
bien que nosotros, dejando a un lado la
palabra de Dios, nos empleemos en servir
a las mesas. 3 Poned, pues, los ojos, her-
manos, en siete varones de entre vos-
otros, bien reputados, llenos de Espíritu
y de sabiduría, a quienes pondremos al
frente de este servicio; 4 nosotros, por
nuestra parte, perseveraremos dedicados a
la oración y al ministerio de la palabra.
5 Y pareció bien lo propuesto a los ojos
de la multitud, y escogieron a Esteban,
hombre lleno de fe y de Espíritu Santo;
a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pár-
menas y Nicolao, prosélito antioqueno; *
6 a los cuales presentaron ante los após-
toles, y, haciendo oración, les impusieron
las manos. * 7 Y la palabra de Dios iba
creciendo, y se multiplicaba asombrosa-
mente el número de los discípulos en
Jerusalén, y gran muchedumbre de sacer-
dotes se sometía a la fe.

Esteban en el sanhedrín. 6,8-15

8 Esteban, lleno de gracia y revestido
de poder, obraba grandes prodigios y
señales entre el pueblo. 9 Pero se levan-
taron algunos de los que pertenecían a
la sinagoga llamada de los Libertos, de
los Cirenenses y de los Alejandrinos y
de los de Cilicia y Asia, que discutían
con Esteban, * 10 y no podían resistir a
la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.
11 Entonces indujeron bajo mano a unos
hombres que dijesen: Hemos oído a éste
proferir palabras de blasfemia contra Moi-
sés y contra Dios. 12 Y azuzaron al pueblo
y a los ancianos y a los escribas, y ca-
yendo sobre él le arrebataron y conduje-
ron al sanhedrín; 13 y presentaron testigos
falsos, que decían: Este hombre no cesa
de proferir palabras contra este santo
lugar y contra la ley; 14 porque le hemos
oído decir que ese Jesús Nazareno des-
truirá este lugar y cambiará los usos tra-
dicionales que nos dio Moisés. 15 Y mi-
rándole fijamente todos los que estaban
sentados en el sanhedrín, vieron su faz
como la faz de un ángel.

Discurso de Esteban. 7,1-53

7 1 Dijo el sumo sacerdote: ¿Es esto
así? * 2 El dijo: Varones hermanos y
padres, escuchad. El Dios de la gloria se
mostró a nuestro padre Abrahán estando
en la Mesopotamia, antes de que se esta-
bleciese en Carrán, 3 *y díjole: Sal de tu
tierra y de tu parentela, y ven a la tierra
que yo te mostraré* (Gén 1,21). 4 Entonces,
saliendo de la tierra de los caldeos, habitó
en Carrán. Y de allí, una vez muerto su
padre, le hizo trasladar su morada a esta
tierra, en que vosotros ahora habitáis;
5 y no le dio herencia en ella, ni siquiera
lo que pisa un pie; mas prometió dársela
en posesión a él y a su descendencia des-
pués de él, cuando aún no tenía hijo.
6 Y habló así Dios: que su posteridad
sería advenediza en tierra extraña, y la
esclavizarían y vejarían durante cuatro-
cientos años (Gén 15,13-14; Ex 22,2);
7 *mas a la nación cuyos esclavos serían,
la juzgaré yo*, dijo Dios, *y tras esto saldrán
y me adorarán en este lugar* (Ex 12,40;
13,12). 8 Y le dio la alianza de la cir-
cuncisión; y así engendró a Isaac y le
circuncidó el día octavo, e Isaac a Jacob,

5 NICOLAO, PROSÉLITO ANTIOQUENO: era gentil de origen, pero incorporado al judaísmo con la circuncisión. No es cierto que fuese el fundador de la secta de los nicolaítas, de que habla San Juan en el Apocalipsis.

6 Conforme a las instrucciones recibidas del Señor, los apóstoles crearon los siete diáconos, no principal ni exclusivamente para SERVIR A LAS MESAS, sino, más generalmente, para que fueran *ministros suyos*, que les asistiesen en la celebración de los divinos misterios y fuesen sus auxiliares en la predicación del Evangelio. El rito de la ordenación fue la oración y la imposición de las manos, con que los nuevos ministros recibían el Espíritu Santo.

9 La versión o calco verbal de esta frase discutida sería: «... algunos de los de la sinagoga llamada de Libertos y de Cirenenses y de Alejandrinos y de los de Cilicia y de Asia». Según otra variante probable, habría que traducir: «... de la sinagoga *de los llamados* Libertos...» ¿Habla Lucas de una sola sinagoga, de dos, de tres, de cinco? Por de pronto consta que existía en Jerusalén una sinagoga llamada de los Libertos (romanos). En este supuesto caben cuatro hipótesis más o menos probables: 1) que a la sinagoga de los Libertos se agregasen los cuatro grupos nacionales mencionados, formando todos una sola sinagoga; 2) que a los libertos sólo se agregasen los de Cirene y Alejandría, formando sinagoga aparte los de Cilicia y Asia, con lo cual resultaban *dos* sinagogas; 3) que también los de Cirene y Alejandría formasen sinagoga propia, de donde resultarían *tres* sinagogas; 4) que cada uno de los grupos nacionales mencionados tuviese sinagoga distinta, con lo cual tendríamos *cinco* sinagogas. No existen argumentos decisivos a favor de ninguna de estas hipótesis.

7 1-53 Respondiendo sólo indirectamente a las acusaciones contra él formuladas, convierte Esteban la defensa en ataque. Bajo la apariencia de un recuento sumario de la historia de Israel, principalmente de sus dos primeras épocas, patriarcal y mosaica, recalca Esteban con énfasis progresivo la rebeldía de Israel, para terminar con una tremenda invectiva, que pone furiosos a los sanhedritas y determina su muerte. La tesis latente del discurso es que Israel se ha rebelado constantemente contra los salvadores enviados por Dios, o bien, que Dios ha enviado como salvadores precisamente a aquellos que Israel repudió.

y Jacob a los doce patriarcas. 9 Y los patriarcas, envidiosos de José, le vendieron para Egipto; pero estaba Dios con él, 10 y le sacó de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría delante de Faraón, rey de Egipto, y le constituyó gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa. 11 Y sobrevino hambre en todo Egipto y Canaán y grande aprieto; y no hallaban víveres nuestros padres. 12 Y oyendo decir Jacob que había provisiones en Egipto, mandó allá a nuestros padres una primera vez; 13 y en la segunda se dio a conocer José a sus hermanos, y vino a conocimiento de Faraón el linaje de José. 14 Y mandó José aviso que viniese a él Jacob, su padre, y toda la parentela, en total setenta y cinco almas. 15 Y bajó Jacob a Egipto, y murió él, y también nuestros padres, 16 y fueron trasladados a Siquem y colocados en la sepultura que había comprado Abrahán a precio de plata a los hijos de Emor en Siquem.

17 Y a medida que se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había formulado a Abrahán, creció el pueblo y se multiplicó en Egipto, 18 hasta que se alzó sobre Egipto otro rey que no tenía conocimiento de José. 19 Este, empleando malas artes contra nuestro linaje, vejó a nuestros padres para forzarlos a exponer sus niños, con el fin de que ninguno quedase con vida. 20 En esta sazón nació Moisés, y era lindo a los ojos de Dios; el cual fue criado durante tres meses en casa de su padre;* 21 mas habiendo sido expuesto, lo recogió la hija del Faraón, y se lo hizo criar como hijo. 22 Y fue educado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso en sus palabras y sus obras.

23 Mas cuando se le cumplía la edad de cuarenta años, nació en su corazón el deseo de visitar a sus hermanos los hijos de Israel. 24 Y viendo a uno padecer agravio, acudió a su defensa y vengó al agraviado hiriendo al egipcio. 25 Pensaba él que sus hermanos entenderían que por su mano los iba Dios a salvar; mas ellos no lo entendieron. 26 Al día siguiente presentóseles mientras se estaban peleando, y trataba de avenirlos en paz, diciendo: Hombres, sois hermanos; ¿por qué os hacéis agravio uno a otro? 27 Mas el que hacía el agravio a su prójimo lo echó de sí diciendo: ¿Quién te constituyó jefe y juez sobre nosotros? 28 ¿Acaso quieres tú matarme, lo mismo que mataste ayer al egipcio? 29 Huyó Moisés al oír tales palabras, y vivió como advenedizo en la tierra de Madián, donde engendró dos hijos. 30 Y transcurridos cuarenta años, se le apareció en el desierto del monte de Sinaí un ángel en la llama del fuego de una zarza. 31 Moisés, al verlo, se maravilló de la visión; y, como se llegase para ver lo que era, sonó la voz del Señor: 32 *Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob* (Ex 3,6). Sobrecogido de temblor, Moisés no osaba mirar. 33 *Díjole el Señor: Suelta el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás, tierra santa es.* 34 *Con mis ojos vi la vejación de mi pueblo, que está en Egipto; oí su gemido, y bajé a librarlos; y ahora ven acá, que quiero enviarte a Egipto* (Ex 3,5.7-10). 35 A este Moisés, a quien habían desechado, diciendo: «¿Quién te constituyó jefe y juez?», a éste ha enviado Dios como jefe y como libertador por mano del ángel que se le mostró en la zarza. 36 Este los sacó haciendo prodigios y señales en la tierra de Egipto, y en el mar Rojo, y en el desierto durante cuarenta años.

37 Este es Moisés, el que dijo a los hijos de Israel: *Un profeta os suscitará Dios de entre vuestros hermanos, tal como yo* (Dt 18,15). 38 Este es el que en la asamblea, allá en el desierto, estuvo con el ángel, que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres; el cual recibió palabras vivientes para transmitirlas a nosotros;* 39 a quien no quisieron ser obedientes nuestros padres, sino que le rechazaron, y en sus corazones se tornaron a Egipto, 40 *diciendo a Aarón; Haznos dioses que vayan delante de nosotros: porque ese Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué ha sido de él* (Ex 32,1-3). 41 Y fabricaron por aquellos días un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y se regocijaban en las obras de sus manos. 42 Y les volvió Dios las espaldas y los abandonó para que adorasen al ejército del cielo, según está escrito en el libro de los profetas (Am 5,25-27): ¿Acaso víctimas y sacrificios me ofrecisteis | por cuarenta años en el desierto, casa de Israel?* | 43 Tomasteis con vosotros el tabernáculo de Moloc | y la estrella del dios Refán, | las figuras que os hicisteis para adorarlas; | pues yo os transportaré más allá de Babilonia.* 44 *El tabernáculo del testimonio*

20-44 Se detiene Esteban especialmente en la historia de Moisés, tipo de Cristo Salvador y Redentor y profeta suyo, por haber sido repudiado por los israelitas antes (25-35) y después (39-40) de ser enviado por Dios a libertar a Israel.

38 CON EL ÁNGEL... Y CON NUESTROS PADRES: en calidad de mediador de la antigua alianza entre Dios e Israel.

42 AL EJÉRCITO DEL CIELO: el sol, la luna y las estrellas.

43 MOLOC: dios de los amonitas. || LA ESTRELLA DEL DIOS REFÁN: el planeta Saturno. REFÁN (en los LXX *Raifán)* parece una deformación de Kaiván (en asirio Ka-ai-va-nu), conservado entre

teníanlo nuestros padres en el desierto,
tal como había ordenado el que hablaba
a Moisés, diciéndole que lo hiciera con-
forme al modelo que había visto; 45 el cual
también, transmitido de padres a hijos, in-
trodujéronlo nuestros padres con Jesús al
ocupar la tierra de los gentiles, los cuales
Dios expulsó de la presencia de nuestros
padres hasta los días de David. * 46 El
cual halló gracia en el acatamiento de
Dios, y pidió se le concediese hallar mora-
da para el Dios de Jacob. 47 Pero fue Salo-
món quien edificó casa para él. 48 Mas no
habita el Altísimo en obra hecha de ma-
nos, según que el profeta dice (Is 66,1-2):
49 El cielo es mi trono, | y la tierra, escabel
de mis pies; | ¿qué casa me edificasteis?,
dice el Señor; | ¿o cuál el lugar de mi re-
poso? | 50 ¿No es mi mano quien hizo
todo esto? | 51 ¡Duros de cerviz e incircun-
cisos de corazones y de oídos! Vosotros
siempre chocáis contra el Espíritu Santo;
como vuestros padres, también vosotros.
52 ¿Qué profeta hubo a quien no persi-
guiesen vuestros padres? Y mataron a los
que de antemano anunciaron el adveni-
miento del Justo, del cual ahora vosotros
os hicisteis traidores y asesinos; 53 vos-
otros, que recibisteis la ley como orde-
nanzas de ángeles, y no la guardasteis.

El protomártir de Cristo. 7,54-60; 8,1

54 Oyendo estas cosas, se partían de ra-
bia sus corazones y rechinaban sus dien-
tes contra él. 55 Mas como estuviese lleno
del Espíritu Santo, clavando los ojos en el
cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús de
pie a la diestra de Dios, 56 y dijo: He
aquí que contemplo los cielos abiertos y
al Hijo del hombre de pie a la diestra de
Dios. 57 Y gritando a grandes voces, se
taparon los oídos y se precipitaron todos
con un mismo furor contra él; * 58 y ha-
biéndole sacado a empellones fuera de la
ciudad, le apedreaban. Y los testigos de-
pusieron sus mantos a los pies de un jo-
ven llamado Saulo: 59 Y seguían apedrean-
do a Esteban, que rogaba y decía: Señor
Jesús, recibe mi espíritu. * 60 E hincando
las rodillas, clamó con grande voz: Se-
ñor, no les demandes este pecado. Y esto
dicho, descansó en paz.

8 1 Y Saulo estaba dando su asenti-
miento a su muerte.

Dispersión de la Iglesia. 8,1-3

Se levantó aquel día gran persecución
contra la Iglesia en Jerusalén; y todos se
dispersaron por las regiones de la Judea
y Samaria, a excepción de los apóstoles. *
2 Y llevaron a enterrar a Esteban hombres
piadosos, e hicieron gran duelo sobre él.
3 Y Saulo hacía estragos en la Iglesia, en-
trándose por las casas, y arrastrando
hombres y mujeres, los entregaba para
ser encarcelados.

II. Expansión de la Iglesia en la gentilidad

Felipe en Samaria. 8,4-8

4 Así, pues, los que habían sido dis-
persados fueron de una parte a otra evan-
gelizando la Palabra. 5 Felipe, bajando a
la ciudad de la Samaria, les predicaba a
Cristo. * 6 Prestaban atención las turbas
unánimemente a lo que Felipe decía por
cuanto oían y veían los milagros que
obraba. 7 Porque muchos de los que te-
nían espíritus impuros—éstos, gritando
a grandes voces, se salían—; y muchos

---

los árabes como nombre de Saturno. Las otras variantes de los códices: *Remfam, Romfá, Romfán*, desfiguran más aún el nombre primitivo.

45 *Jesús: es Josué; Jesús y Josué son dos transcripciones de un mismo nombre.*

57 Los que ante las invectivas de Esteban sólo se habían contentado con manifestar su rabia, llegan a vías de hecho al oír la gloria del Hijo del hombre. Más les enfurece el nombre de Cristo que los ultrajes personales.

59-60 Las dos últimas palabras de Esteban recuerdan, respectivamente, la séptima y la primera de las pronunciadas por el Redentor desde la cruz, ambas conservadas por el mismo Lucas en su Evangelio.

8 1 Saulo aprobaba la muerte de Esteban y guardaba los vestidos de los que le apedreaban; pero su sensibilidad moral le retrajo del oficio de verdugo. || La gran persecución que se levantó contra la Iglesia sirvió en manos de la divina Providencia para extender y acelerar la propagación del Evangelio. No sólo se dispersaron por las regiones de la Judea y Samaria, sino que, como más adelante se refiere, algunos «pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía», donde «hablaban también a los griegos» o gentiles. Pero el fruto más preciado de la persecución había de ser la conversión del más obstinado perseguidor, Saulo.

5 Felipe es el segundo en la lista de los siete diáconos. La expresión la ciudad de la Samaria puede entenderse «la ciudad de Samaria», o bien «la capital de la (región de) Samaria». Herodes el Grande había dado a la ciudad el nombre de *Sebaste* (= *Augusta*). || La buena acogida que los samaritanos hacen a Felipe recuerda la que antes habían hecho a Jesús.

cojos y paralíticos fueron curados. 8 Y hubo de ello grande gozo en aquella ciudad.

Simón el Mago. 8,9-13

9 Cierto hombre, por nombre Simón, ya de antes se hallaba en la ciudad practicando la magia y asombrando a la gente de la Samaria, diciendo de sí ser alguien grande; 10 al cual prestaban todos atención, desde el menor hasta el mayor, diciendo: Este es la potencia de Dios llamada Grande. 11 Y le prestaban atención, pues por bastante tiempo les había sorbido los sesos con sus trapacerías de magia. 12 Mas cuando creyeron a Felipe, que evangelizaba acerca del reino de Dios y del nombre de Jesu-Cristo, bautizábanse así los hombres como las mujeres. 13 Y Simón, también él creyó, y una vez bautizado no se apartaba del lado de Felipe; y contemplando las señales y grandes portentos que se obraban, salía fuera de sí. *

Reciben los samaritanos el Espíritu Santo. 8,14-17

14 Como oyesen los apóstoles, que estaban en Jerusalén, que la Samaria había recibido la palabra de Dios, enviáronles a Pedro y a Juan, 15 los cuales, bajando allá, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo. * 16 Pues todavía no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que sólo estaban bautizados en el nombre del Señor Jesús. * 17 Entonces imponían las manos sobre ellos y recibían el Espíritu Santo.

Condenación de la simonía. 8,18-25

18 Al ver Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el *Espíritu Santo, les ofreció dineros,* 19 diciendo: Dadme a mí también ese poder, que a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo. 20 Mas Pedro le dijo: Tu dinero váyase contigo a la perdición, pues te imaginaste poder adquirir con dinero el don de Dios. * 21 No hay para *ti* parte ni herencia en este negocio, pues tu corazón no anda a las derechas delante de Dios. 22 Arrepiéntete, pues, de esa tu maldad, y ruega al Señor, por si tal vez te sea perdonado el pensamiento de tu corazón. * 23 *Porque en hiel de amargura y en lazo de iniquidad* (Dt 29,18; Is 58,6) veo que has incurrido. 24 Respondiendo Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor para que nada me sobrevenga de lo que habéis dicho. * 25 Ellos, pues, habiendo dado testimonio y anunciado la palabra del Señor, se volvían a Jerusalén y evangelizaban muchas aldeas de los samaritanos.

El eunuco de Etiopía. 8,26-40

26 Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y dirígete hacia el mediodía al camino que baja de Jerusalén a Gaza. Este está solitario. 27 Y levantándose, se puso en camino. Y he aquí un varón etíope, eunuco, ministro de Candace, reina de los etíopes, que tenía a su cargo todo su tesoro real, el cual había venido a Jerusalén para adorar a Dios, 28 y ahora estaba de vuelta sentado en su coche, y leía el profeta Isaías. 29 Y dijo el Espíritu a Felipe: Acércate y arrímate a este coche. 30 Corriendo allá Felipe, oyó que leía a Isaías el profeta, y dijo: ¿Por ventura entiendes lo que lees? 31 El dijo: Pues ¿cómo voy a poder, si no hay uno que me guíe? E instó a Felipe que, subiendo, se sentara con él. * 32 El pasaje de la Escritura que leía era éste (Is 53,7-8): Como oveja fue llevado al matadero; | y como cordero delante del que lo trasquila, mudo, | así no abre su boca. | 33 En la humillación fue su causa atropellada; | ¿su generación quién la describirá?, | pues que *su vida fue arrancada de la tierra.* | 34 Tomando el eunuco la palabra, dijo a Felipe: Ruego me digas de quién dice esto el profeta: ¿de sí mismo o de otra persona?

13 SIMÓN, TAMBIÉN ÉL CREYÓ: no fue verdadera la fe de Simón, que no veía en el cristianismo sino una magia superior a la suya y cuyos secretos deseaba conocer (v.18-19).

15-17 ORARON... IMPONÍAN LAS MANOS: la oración y la imposición de manos, incluida en la unción, son los elementos esenciales del rito de la confirmación.

16 EN EL NOMBRE DE JESÚS no es la *fórmula* del bautismo administrado en la primitiva Iglesia, sino una expresión entonces usual para diferenciar el bautismo cristiano del bautismo de Juan.

20 Las palabras de San Pedro no son una maldición o imprecación, sino más bien una severa intimación del peligro de condenación eterna en que se ha puesto el mago, padre de la *simonía.*

22 POR SI TAL VEZ TE SEA PERDONADO: no duda Pedro de la misericordia divina en perdonar, sino de la disposición necesaria en Simón para ser perdonado.

24 PARA QUE NADA ME SOBREVENGA...: palabras nacidas de un temor groseramente servil del castigo. La historia ulterior de Simón Mago anda mezclada con la leyenda. Parece ser que, apostatando de la fe cristiana, se hizo jefe de una de las primeras sectas gnósticas, que recibió su nombre.

31 La Sagrada Escritura, erizada de grandes dificultades, no es, ni podía ser, el medio normal y universal para llegar al conocimiento de la verdad revelada por Dios para la salud eterna de los hombres. Este medio es el magisterio de la Iglesia.

35 Desplegando Felipe sus labios y prin-
cipiando por esta escritura, le evangelizó
a Jesús. 36 Y como siguiesen su camino,
llegaron a un sitio de agua, y dice el eunu-
co: Aquí hay agua: ¿qué impide que yo
sea bautizado? 37 Dijo Felipe: Si crees de
todo corazón, es posible. Respondiendo
él dijo: Creo que Jesu-Cristo es Hijo de
Dios. 38 Y mandó se parase el coche, y
bajaron entrambos al agua, Felipe y el
eunuco, y le bautizó. 39 Y así que subie-
ron del agua, el Espíritu del Señor arre-
bató a Felipe, y no le vio ya más el eunu-
co, porque proseguía gozoso el camino.
40 Mas Felipe compareció en Azoto, y
partiendo de allí, a su paso evangelizaba
todas las ciudades, hasta llegar a Cesarea.

Conversión de Saulo. 9,1-19

9 1 Saulo, respirando todavía amenaza
y matanza contra los discípulos del
Señor, presentándose al sumo sacerdote,*
2 le pidió cartas para Damasco, dirigidas
a las sinagogas, con el objeto de que, si
hallaba algunos que siguiesen ese camino,
así hombres como mujeres, atados los
condujese a Jerusalén. 3 Y como anduvie-
se su camino, sucedió que. al llegar cerca
de Damasco, de súbito le cercó fulguran-
te una luz venida del cielo; 4 y cayendo
por tierra, oyó una voz que le decía: Saúl,
Saúl, ¿por qué me persigues?* 5 Dijo:
¿*Quién eres, Señor?* Y él: *Yo soy Jesús, a*
quien tú persigues. 6 Pero levántate y en-
tra en la ciudad, y se te dirá lo que debes
hacer. * 7 Y los hombres que con él cami-
naban se habían detenido, mudos de es-
panto, oyendo la voz, pero sin ver a na-
die. * 8 Se levantó Saulo del suelo, y,
abiertos los ojos, nada veía; y llevándole
de la mano, le introdujeron en Damasco.
9 Y estuvo tres días sin ver, y no comió
ni bebió.
10 Había en Damasco cierto discípulo
por nombre Ananías, y díjole en visión
el Señor: Ananías. El dijo: Heme aquí,
Señor. 11 Y el Señor a él: Levántate y di-
rígete a la calle llamada Recta, y busca en
casa de Judas a uno que se llama Saulo
de Tarso, pues he aquí que está orando;
(12 y vio en visión un hombre por nombre
Ananías que entraba y ponía sobre él las
manos para que recobrase la vista).*
13 Respondió Ananías: Señor, oí de mu-
chos acerca de ese hombre, cuántos ma-
les causó a tus santos en Jerusalén. 14 Y
aquí está con poderes de parte de los su-
mos sacerdotes para aprisionar a todos
los que invocan tu nombre. 15 Díjole el
Señor: Anda, porque vaso de elección es
éste para mí, destinado a llevar mi nom-
bre delante de las naciones y los reyes
y de los hijos de Israel. * 16 Porque yo le
mostraré cuánto habrá de padecer por
causa de mi nombre. 17 Marchó Ananías y
entró en la casa, y poniendo sobre él las
mano dijo: Saúl, hermano, me ha envia-
do el Señor Jesús, que se te apareció en el
camino en que venías, para que recobres
la vista y seas lleno del Espíritu Santo.
18 Y al punto se desprendieron de sus
ojos unas como escamas, y volvió a ver;
y levantándose, fue bautizado. 19 Y ha-
biendo tomado alimento, cobró fuerzas.

Saulo predica a Jesús. 9,19-25

Y estuvo con los discípulos que había
en Damasco algunos días. * 20 Y en se-
guida en las sinagogas predicaba a Jesús,
diciendo: Este es el Hijo de Dios. 21 Y se
asombraban todos de lo que oían, y de-
cían: ¿No es éste el que en Jerusalén hizo

---

9 1-19 Tres relaciones de la conversión de Saulo nos ha conservado el libro de los Hechos: la *primera, escrita por Lucas; las otras dos* (22,3-16; 26,9-18), puestas en boca del mismo Pablo.

4-5 ¿POR QUÉ ME PERSIGUES?... YO SOY JESÚS, A QUIEN TÚ PERSIGUES: estas misteriosas palabras fueron para Saulo la primera revelación de la inefable compenetración e identificación de Cristo con la Iglesia.

6 PERO...: en vez de esta conjunción, la Vulgata Clementina lee: «Duro es para ti cocear contra el aguijón. Y tembloroso y estupefacto dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor a él: Levántate...» Aunque esta interpolación no es auténtica, los elementos que la integran se hallan sustancialmente en las otras dos relaciones (26,14; 22,10).

7 OYENDO LA VOZ: esta afirmación parece contraria a lo que se dice en la segunda relación (22,9). La solución de esta aparente antinomia nos la da la construcción gramatical, diferente en ambos pasajes. Aquí afirma Lucas que *oyeron* la voz, allí dice San Pablo que no la *entendieron*.

12 El Señor manifiesta a Ananías que Saulo, con la visión recibida, está dispuesto para su visita. En absoluto, puede ser una nota insertada por el mismo Lucas.

15 VASO DE ELECCIÓN: modismo hebreo, que significa *instrumento escogido*.

19-30 La combinación más probable de los datos suministrados aquí por Lucas, referentes a los primeros años que siguieron a la conversión de Saulo, con los esparcidos en las Epístolas del Apóstol, parece ser ésta.

a) Ac 9,19-23 = Gál 1,17: «(De Damasco) me retiré a la Arabia, desde donde volví otra vez a Damasco». Esta doble estancia en Damasco la insinúa Lucas. De la primera dice: «Estuvo en Damasco... algunos días» (v.19). De la segunda: «Cuando hubieron transcurrido bastantes días» (v.23). La ida a la Arabia habrá que colocarla entre los vv.21 y 22.

b) Ac 9,23-25 = 2 Cor 11,32-33: «En Damasco, el jefe regional puesto por el rey Aretas tenía

estragos en los que invocan este nombre,
y aquí precisamente había venido para
llevarlos atados a los sumos sacerdotes?
22 Y Saulo más y más se fortalecía, y con-
fundía a los judíos que habitaban en Da-
masco, demostrando que Este es el Me-
sías. 23 Cuando hubieron transcurrido bas-
tantes días, tramaron los judíos el plan de
matarle; 24 mas llegó a conocimiento de
Saulo su plan de asechanzas. Y vigilaban
día y noche, las puertas de la ciudad espe-
cialmente, con el designio de matarle.
25 Mas tomándole los discípulos durante
la noche, le descolgaron muro abajo en
una espuerta.

Es presentado Saulo por Bernabé a los apóstoles. 9,26-30

26 Y habiendo llegado a Jerusalén, tra-
taba de juntarse a los discípulos; mas to-
dos se temían de él, no creyendo que fue-
ra discípulo. 27 Bernabé, tomándole con-
sigo, le llevó a los apóstoles, y les declaró
cómo en el camino había visto al Señor,
y *le había hablado, y cómo en Damasco*
se había despachado bien en el nombre
de Jesús. * 28 Y andaba con ellos en Jeru-
salén entrando y saliendo, hablando con
franca libertad en el nombre del Señor;
29 y hablaba y discutía con los helenistas;
mas ellos intentaban matarle. 30 Pero en-
tendiéndolo los hermanos, le condujeron
a Cesarea y desde allí le enviaron a Tarso.

Pedro sana a Eneas. 9,31-35

31 La Iglesia, pues, gozaba de paz por
toda la Judea y Galilea y Samaría, edi-
ficándose y caminando en el temor del Se-
ñor, y con el aliento que infundía el Espí-
ritu Santo se iba multiplicando. 32 Y su-
cedió que Pedro, discurriendo por todas
partes, *bajó también a los santos que mo-*
raban en Lida. * 33 Y halló allí a un hom-
bre por nombre Eneas, tendido en una
camilla desde hacía ocho años, que esta-
ba paralítico. 34 Y dijole Pedro: Jesús el
Mesías te da la salud: levántate y com-
pónte la cama. Y al punto se puso en pie.
35 Y viéronle todos los que moraban en
Lida y en el Sarón, los cuales se convir-
tieron al Señor.

Pedro resucita a Tabita. 9,36-43

36 Y en Jope había una discípula por
nombre Tabita, que, traducido, se dice
Dorcas o *Gacela*. Esta estaba llena de bue-
nas obras y de limosnas que hacía. * 37 Y
sucedió por aquellos días que, habiendo
enfermado, se murió. Y después de lava-
da la pusieron en la estancia superior.
38 Y como Lida estaba cerca de Jope, los
discípulos, en oyendo que Pedro estaba
allí, despacharon a él dos hombres, su-
plicándole: No tardes en llegarte a nos-
otros. 39 Levantándose Pedro, se fue con
ellos; al cual, así que llegó, le subieron a
la estancia superior, y se le presentaron
todas las viudas llorando y mostrando sus
túnicas y mantos, que, mientras estaba
con ellas, les labraba Dorcas. 40 Pedro,
habiendo hecho salir a todos e hincando
las rodillas, hizo oración y, vuelto hacia
el cadáver, dijo: Tabita, levántate. Ella
abrió sus ojos, y viendo a Pedro, se incor-
poró. 41 Y dándole la mano, la levantó.
Y llamando a los santos y a las viudas, se
la presentó viva. 42 Y se hizo público por
toda Jope, y creyeron muchos en el Señor.
43 *Tras esto permaneció bastantes días en*
Jope, en casa de cierto Simón curtidor.

El centurión Cornelio. 10,1-48

10 1 Cierto varón en Cesarea, por
nombre Cornelio, centurión de la
cohorte llamada Itálica, * 2 religioso y te

distribuidas guardias en la ciudad de los damascenos con el objeto de prenderme, y por una ventanilla fui descolgado muro abajo en una espuerta».

c) Ac 9,26.28 = Gál 1,18.22-24: «Pasados tres años, subí a Jerusalén... Era yo personalmente desconocido de las Iglesias de Judea...»

d) Ac 9,27 = Gál 1,18: «Subí a Jerusalén para ver y hablar a Pedro, con quien permanecí quince días. A otro de los demás apóstoles no vi, a no ser a Santiago, el hermano del Señor». Del cotejo de ambos pasajes resulta que, si bien Bernabé quiso presentar a Saulo «a los apóstoles», pero como Pablo no tenía interés sino en «ver y hablar a Pedro», de hecho no vio sino a éste y, accidentalmente, a Santiago.

e) Ac 9,29-30 = Gál 1,21: «Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia». A acelerar esta salida de Jerusalén contribuyó la visión que el mismo Pablo refiere más adelante, cuando narra su conversión a todo el pueblo de Jerusalén (22,17-21).

27 Esta intervención de Bernabé supone no sólo su crédito y autoridad con los apóstoles, sino además su antigua amistad con Saulo. Es gloria de Bernabé el haber sido el primero que adivinó lo que Saulo prometía.

32 LIDA: ciudad situada en el valle de Sarón (v.35), a unos 15 kilómetros del Mediterráneo, en el cruce de los caminos de Siria a Egipto (de N. a S.) y de Jerusalén a Jope (de E. a O.).

36 JOPE: hoy Jafa, puerto del Mediterráneo a unos 18 kilómetros al NO. de Lida. || La frase realista ESTABA LLENA DE BUENAS OBRAS Y DE LIMOSNAS expresa maravillosamente toda la bondad de «Gacela», tipo de las señoras cristianas consagradas a las obras de caridad.

10 1 Es interesante que el primer gentil solemnemente admitido en la Iglesia fue un soldado,

meroso de Dios con toda su casa, que ha-
cía copiosas limosnas al pueblo y oraba
a Dios continuamente, 3 vio en visión cla-
ramente, como hacia la hora nona del día,
un ángel de Dios que entró a él y le dijo:
Cornelio. 4 El, mirándole fijamente y ame-
drentado, dijo: ¿Qué hay, Señor? Díjole:
Tus oraciones y tus limosnas subieron co-
mo memorial en el acatamiento de Dios.
5 Y ahora despacha hombres a Jope y haz
venir a un tal Simón que se apellida Pe-
dro.* 6 Este se hospeda en casa de un tal
Simón, curtidor, que tiene su casa a la
orilla del mar. 7 Así que se partió el án-
gel que le hablaba, llamando a dos de sus
criados y a un soldado piadoso de los que
estaban constantemente a sus órdenes,
8 y habiéndoselo referido todo, los des-
pachó a Jope.
9 Al día siguiente, mientras ellos iban
su camino, y cuando se acercaban ya a
la ciudad, subió Pedro a la azotea para
orar hacia la hora sexta. 10 Le entró ham-
bre, y quería tomar algo; mas, mientras
se lo preparaban, le sobrevino un éxtasis.
11 Y contempla el cielo abierto y una es-
pecie de recipiente que bajaba, a manera
de un lienzo grande, y, cogido por los
cuatro cabos, se descolgaba hacia la tie-
rra;* 12 en el cual había toda suerte de
cuadrúpedos, reptiles de la tierra y volá-
tiles del cielo. 13 Y sonó una voz a él:
Levántate, Pedro; sacrifica y come. 14 Mas
Pedro dijo: De ninguna manera, Señor,
pues jamás comí cosa profana e impura.
15 Y una voz desde el cielo por segunda
vez a él: Lo que Dios purificó, tú no lo
hagas profano. 16 Esto se verificó hasta
tres veces, y luego el recipiente fue eleva-
do hacia el cielo. 17 Y mientras Pedro
andaba pensando, sin acertar qué podría
significar la visión que vio, de pronto los
hombres enviados por Cornelio, tras de
haber andado preguntando por la casa
de Simón, se presentaron a la puerta;
18 y habiendo llamado a voces, pregunta-
ban si Simón el apellidado Pedro se hos-
pedaba allí. 19 Y estando Pedro embebido
en el pensamiento de la visión, díjole el
Espíritu: Ahí están tres hombres que te
buscan; 20 pero... levántate, baja y mar-
cha con ellos, dejando toda vacilación;
pues yo los he enviado. 21 Bajando Pedro
a los hombres, dijo: Ahí me tenéis, yo soy
el que buscáis. ¿Cuál es la causa por que
habéis venido? 22 Ellos dijeron: Cornelio
centurión, varón justo y que teme a Dios,
acreditado además por el testimonio de
toda la nación de los judíos, recibió aviso
de Dios, comunicado por un ángel santo,
de que te hiciese venir a su casa y escu-
chase lo que tú le dijeses. 23 Invitándolos,
pues, a entrar, los hospedó.
Al *día siguiente, levantándose, partió*
con ellos, y algunos de los hermanos de
Jope fueron con él. 24 Y al siguiente día
entró en Cesarea. Cornelio estaba aguar-
dándolos, habiendo convocado a sus pa-
rientes y a los amigos íntimos. 25 Y en el
momento en que entraba Pedro, saliendo
a su encuentro Cornelio, cayendo a sus
pies, le adoró. 26 Mas Pedro le levantó,
diciendo: Levántate; también yo mismo
soy hombre.* 27 Y conversando con él,
entró, y se encuentra con los que habían
concurrido, que eran muchos; 28 y les
dijo: Vosotros sabéis cómo es abomina-
ción para un hombre judío juntarse o
acercarse a un extranjero; pero a mí me
enseñó Dios a no llamar profano o impu-
ro a ningún hombre.* 29 Por lo cual, sin
replicar palabra, vine al ser llamado. Pre-
gunto, pues, ¿por qué motivo me mandas-
teis llamar? 30 Y Cornelio dijo: Hace cua-
tro días ahora estaba yo a la hora nona
haciendo oración en mi casa, cuando de
pronto se presentó delante de mí un varón
con vestidura refulgente; 31 y dice: Cor-
nelio, fue escuchada tu oración, y tus
limosnas fueron recordadas en el acata-
miento de Dios. 32 Manda, pues, recado
a Jope y haz llamar a Simón, que se ape-
llida Pedro. Este se hospeda en casa de
Simón curtidor, a la orilla del mar. 33 Al
punto, pues, te mandé recado, y tú hiciste
bien en venir acá. Así que ahora todos
nosotros, en la presencia de Dios, esta-
mos aquí dispuestos a escuchar todo lo
que te ha sido ordenado por el Señor.
34 Y desplegando Pedro sus labios, dijo:
A la verdad entiendo ahora que no es
Dios aceptador de personas, 35 sino que

---

5 HAZ VENIR A PEDRO: bien pudiera el ángel instruir por sí mismo a Cornelio; pero le remite a Pedro, para mostrar que el Evangelio no había de comunicarse a los hombres por la acción directa de Dios, sino por medio de sus enviados, los apóstoles.

11-16 La significación de esta exhibición simbólica resulta transparente por lo que antecede y por lo que se sigue. Quiere Dios enseñar a Pedro, y en él a todos, que desde este momento queda descalificada la aprensión judaica de mirar como impuros a los gentiles. La sentencia divina LO QUE DIOS PURIFICÓ, TÚ NO LO HAGAS PROFANO, más literalmente suena: «... tú no lo profanes», e. d., no lo mires como profano.

26 Esta simpática humildad de Pedro, además de su valor moral, es de grande alcance apologético. Mientras que Simón Mago, en su estúpida soberbia, iba «diciendo de sí ser alguien grande», la «gran potencia de Dios» (8,9-19), Simón Pedro se reconoce humildemente hombre mortal.

28 Pedro ha entendido la lección de Dios, y está resuelto a obrar conforme a ella. El judío ha superado sus preocupaciones judaicas.

en toda nación el que le teme y obra jus-
ticia le es acepto. 36 La palabra que envió
a los hijos de Israel, anunciando la buena
nueva de la paz por medio de Jesu-Cristo
—éste es el Señor universal—...; * 37 vos-
otros conocéis la palabra esparcida por
toda la Judea, comenzando por la Gali-
lea, después del bautismo que Juan pre-
dicó: 38 a Jesús el de Nazaret, cómo le
ungió Dios con Espíritu Santo y poder,
el cual discurrió por todas partes derra-
mando bienes y sanando a todos los tira-
nizados por el diablo, puesto que Dios
estaba con él. 39 Y nosotros somos tes-
tigos de todo cuanto obró, tanto en el
país de los judíos como en Jerusalén; a
quien llegaron a matar colgándole de un
madero. 40 A éste Dios resucitó al tercer
día, e hizo la gracia de que se manifestase
visiblemente, 41 no a todo el pueblo, sino
a los testigos de antemano elegidos por
Dios, a nosotros, que con él comimos y
bebimos después de haber él resucitado
de entre los muertos; 42 y nos ordenó
predicar al pueblo y testificar que él es el
constituido por Dios juez de vivos y muer-
tos. 43 A éste rinden testimonio todos los
profetas, anunciando que por su nombre
recibe remisión de los pecados todo el que
cree en él.
44 Estando aún Pedro hablando estas
palabras, cayó el Espíritu Santo sobre to-
dos los que oían la palabra. 45 Y se asom-
braron los fieles de la circuncisión, cuan-
tos habían venido con Pedro, de que aun
sobre los gentiles hubiera sido derramado
el don del Espíritu Santo; 46 porque les
oían hablar en lenguas y engrandecer a
Dios. Entonces intervino Pedro, diciendo:
47 ¿Tiene acaso alguno derecho de impe-
dir el acceso al agua para que no sean
bautizados éstos, que recibieron el Espí-
ritu Santo lo mismo que nosotros? 48 Y dio
orden que fueran bautizados en el nombre
de Jesu-Cristo. Entonces le rogaron que
se quedase allí algunos días.

Da Pedro razón de haber bautizado a gentiles. 11,1-18

11 1 Oyeron los apóstoles y los her-
manos que estaban por la Judea
que también los gentiles habían recibido
la palabra de Dios. * 2 Y cuando subió
Pedro a Jerusalén, discutían con él los
de la circuncisión, 3 diciendo que había
entrado en casa de hombres incircuncisos
y comido con ellos. 4 Mas Pedro comenzó
a exponer la cosa por su orden, diciendo:
5 Yo estaba en la ciudad de Jope orando,
y vi en éxtasis una visión: que bajaba una
especie de recipiente, a manera de lienzo
grande, que, cogido por los cuatro cabos,
se descolgaba desde el cielo, y llegó hasta
mí. 6 Fijos en él los ojos, estaba observan-
do, y vi los cuadrúpedos de la tierra, y las
fieras, y los reptiles, y los volátiles del
cielo. 7 Y oí, además, una voz que me
decía: Levántate, Pedro; sacrifica y come.
8 Y dije: De ninguna manera, Señor, por-
que cosa profana o impura jamás entró
en mi boca. 9 Mas respondió la voz por
segunda vez desde el cielo: Lo que Dios
purificó, tú no lo hagas profano. 10 Y esto
se repitió por tres veces; y fue arrebatado
de nuevo todo hacia el cielo. 11 Y he aquí
que en el mismo instante tres hombres
se presentaron en la casa en que yo esta-
ba, enviados a mí desde Cesarea. 12 Y dí-
jome el Espíritu que fuese yo con ellos,
dejada toda vacilación. Vinieron también
conmigo estos seis hermanos, y entramos
en la casa del hombre. 13 Y nos refirió
cómo había visto en su casa al ángel, que,
estando de pie, le decía: Manda recado
a Jope y haz venir a Simón que se ape-
llida Pedro, 14 el cual te hablará palabras
con las cuales serás salvo tú y toda tu
casa. 15 Y al comenzar yo a hablar cayó
sobre ellos el Espíritu Santo, lo mismo
que sobre nosotros en el principio. 16 Y
recordé el dicho del Señor, de cuando de-
cía: Juan bautizó en agua, mas vosotros
seréis bautizados en Espíritu Santo. 17 Si,
pues, el mismo don otorgó Dios a ellos
que a nosotros, por haber creído en el
Señor Jesu-Cristo, ¿yo quién era para po-
ner vetos a Dios? 18 En oyendo esto, se

36-38 La versión reproduce exactamente, en lo posible, el original griego, conservando su estructura irregular. Por lo demás, el pensamiento es suficientemente claro. Y es claro también que este discurso no es una ficción literaria de Lucas, que algo más correctamente escribía por su cuenta, sino una reproducción exacta del resumen oral que del discurso le hizo alguno de los que lo habían oído.

36-43 En este breve compendio del discurso de San Pedro se traslucen tres elementos, que, aunque mezclados, no se confunden: a) *histórico:* un resumen del Evangelio de Marcos; b) *doctrinal:* fragmentos dispersos del Símbolo de los Apóstoles: *Dios; Jesu-Cristo, Señor, crucificado, muerto, resucitado de entre los muertos; el Espíritu Santo, la remisión de los pecados;* c) *apologético:* el testimonio apostólico de la mesianidad de Cristo, confirmado por el milagro y la profecía.

11 1-16 Fue necesaria toda la autoridad de Pedro para calmar el enorme revuelo producido en algunos DE LA CIRCUNCISIÓN por la admisión de los gentiles en la Iglesia. Sólo con las razones apodícticas de Pedro SE QUIETARON, si bien más asombrados que convencidos.

quietaron, y glorificaron a Dios diciendo:
¡Conque también a los gentiles otorgó
Dios la penitencia para alcanzar la vida!

La Iglesia de Antioquía. 11,19-30

19 Aquellos, pues, que habían sido dis-
persados por la tribulación acaecida con
motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia,
Chipre y Antioquía, no hablando a nadie
la palabra sino a los judíos. * 20 Eran al-
gunos de entre ellos ciprios y cirenenses,
los cuales, venidos a Antioquía, hablaban
también a los griegos, anunciando al Se-
ñor Jesús. 21 Y andaba con ellos la mano
del Señor, y crecido número, que recibió
la fe, se convirtió al Señor. * 22 Llegó a
oídos de la Iglesia establecida en Jerusalén
la noticia tocante a ellos, y enviaron a
Bernabé, con destino a Antioquía; * 23 el
cual, como llegó y vio la gracia de Dios,
se gozó, y animaba a todos a perseverar
en el propósito del corazón fieles al Se-
ñor; * 24 porque era hombre de bien y
lleno del Espíritu Santo y de fe. Y se agre-
gó crecida muchedumbre al Señor. 25 Y sa-
lió para Tarso con el objeto de buscar a
Saulo; 26 y habiéndole hallado, le con-
dujo a Antioquía. Y fue así que durante
un año entero estuvieron ellos juntos en
la Iglesia y enseñaron a notable muche-
dumbre, y en Antioquía por vez primera
fueron los discípulos denominados cris-
tianos. 27 Por estos mismos días bajaron
de Jerusalén algunos profetas a Antio-
quía. 28 Y levantándose uno de ellos, por
nombre Agabo, movido por el Espíritu
Santo significó que una grande hambre
vendría sobre toda la tierra, que en efecto
sobrevino en el imperio de Claudio. *
29 Los discípulos, a la medida de los pro-
pios recursos, determinaron, cada uno de
su parte, enviar un subsidio a los herma-
nos que moraban en la Judea, 30 lo cual
efectuaron, enviándolo a los presbíteros
por mano de Bernabé y de Saulo.

Muerte de Santiago y prisión de Pedro. 12,1-19

12 1 Por aquel mismo tiempo, Hero-
des el rey puso manos en el pro-
yecto de vejar a algunos miembros de la
Iglesia. * 2 Quitó la vida con la espada a
Santiago, el hermano de Juan. * 3 Y en-
tendiendo ser grato a los judíos, siguió
adelante, prendiendo también a Pedro.—
Eran los días de los ázimos.—4 Al cual
habiendo detenido, le puso en la cárcel,
entregándole para su custodia a cuatro
piquetes de a cuatro soldados, con el pro-
pósito de presentarle ante el pueblo una
vez pasada la Pascua. * 5 Pedro, pues, era
custodiado en la cárcel; mas por él se
hacía instantemente oración a Dios por
la Iglesia. 6 Pero cuando iba Herodes a

19-20 Jerusalén iba a dejar de ser el centro de la propagación del Evangelio para ceder su puesto a Antioquía, y luego a Roma. La causa de este desplazamiento fue la actitud irreductible de gran parte de los judíos.

21 A pesar de que los primeros predicadores evangélicos de Antioquía eran unos espontáneos indocumentados, fue notable el efecto de su palabra, porque ANDABA CON ELLOS LA MANO DEL SEÑOR.

22 Para normalizar y legalizar la situación de Antioquía mandan los apóstoles un hombre de su confianza: Bernabé, que viene a ser, si no precisamente el fundador, sí el primer apóstol y jefe de la Iglesia antioquena.

23-24 Bernabé, como «hombre de palabra dulce e insinuante», ANIMABA A TODOS. El secreto del poder de su palabra estaba en que ERA HOMBRE DE BIEN Y LLENO DEL ESPÍRITU SANTO Y DE FE, en lo cual está incluido el carisma de la profecía y de la doctrina, que más adelante se le atribuye explícitamente (13,1).

28 La profecía de Agabo y la muerte de Herodes Agripa I, que poco después se narra, sirven de puntos de referencia para la cronología de esta parte de los Hechos. Dicha profecía precedió al imperio de Claudio, que comenzó el 25 de enero del año 41, y la muerte de Agripa acaeció el 6 de agosto del 44. Entre estas dos fechas hay que colocar el martirio de Santiago el Mayor, probablemente antes de la Pascua del 42, y la prisión y liberación de Pedro. Con ésta anda enlazada cronológicamente la misión de Bernabé y de Saulo a Jerusalén y su vuelta a Antioquía. En este viaje de Saulo a Jerusalén parece hay que colocar su extraordinaria visión, en que «fue arrebatado hasta el tercer cielo» (2 Cor 12,2), que el Apóstol hacia el año 56 ó 57, en que escribió su segunda a los Corintios, dice haberle acaecido «catorce años antes» (ib.); lo cual nos lleva al año 42 ó 43. En cuanto a los hechos anteriores a estas fechas, el «año entero» que Saulo y Bernabé trabajaron «juntos en la Iglesia» de Antioquía parece termina con su misión a Jerusalén, más bien que con la llegada de Agabo a Antioquía. En ambas hipótesis, como no puede precisarse la fecha de la misión ni tampoco la llegada de Agabo a Antioquía, queda algo indecisa la fecha de la ida de Saulo a esta ciudad, que debió de ser el año 39 o el 40. Y en el supuesto probable que la conversión de Saulo ocurrió hacia el año 32 (o 33), su retiro en Tarso, que fue tres años más tarde (el 35 ó 36), duraría unos cuatro (o cinco) años, tiempo precioso de preparación espiritual para su apostolado.

12 1 HERODES EL REY: Herodes Agripa I, hijo de Aristóbulo y nieto de Herodes el Grande, recibió de Calígula, su amigo, el título de rey, a diferencia de su tío Herodes Antipas, que sólo obtuvo el título de tetrarca. Fueron hijos de Agripa I: Agripa II, Berenice y Drusila, de quienes se habla más adelante.

2 CON LA ESPADA: con el suplicio de la decapitación.

4 A CUATRO PIQUETES...: más literalmente [illegible]

presentarle, aquella noche estaba Pedro
durmiendo entre dos soldados, atado con
dos cadenas; y había guardas delante de
la puerta que custodiaban la cárcel. 7 De
pronto se presentó un ángel del Señor,
y una luz fulgurante llenó la estancia; y
dando un golpe a Pedro en el costado,
le despertó, diciendo: Levántate aprisa. Y
cayeron de sus manos las cadenas. * 8 Dí-
jole el ángel: Cíñete, y cálzate las sanda-
lias. Y así lo hizo. Y le dice: Envuélvete
tu manto y sígueme. 9 Y saliendo le se-
guía. Y no sabía que era una realidad
la intervención del ángel, mas se figuraba
ver una visión. * 10 Y habiendo atravesa-
do la primera guardia y la segunda, lle-
garon a la puerta de hierro que llevaba
a la ciudad, la cual automáticamente se
les abrió; y una vez salidos, anduvieron
adelante una calle, y luego al punto se
ausentó de él el ángel.
11 Y Pedro, vuelto en sí, dijo: Ahora
sé realmente que el Señor envió su ángel
y me sacó de las manos de Herodes y
de *toda la expectación del pueblo de*
los judíos. * 12 Y después de reflexionar,
se dirigió a la casa de María la madre
de Juan, apellidado Marcos, donde se
hallaban no pocos reunidos y orando.
13 Y habiendo golpeado a la puerta de
la entrada, se acercó para escuchar una
muchacha por nombre Rode; 14 y reco-
nociendo la voz de Pedro, de pura ale-
gría, se olvidó de abrir la puerta, y echan-
do a correr hacia dentro dio la noticia
de que Pedro estaba a la puerta. 15 Ellos
le dijeron: Estás loca. Mas ella persistía
en afirmar que así era. Ellos decían: Será
su ángel. 16 Y Pedro seguía golpeando.
Y habiendo abierto, le vieron, y queda-
ron fuera de sí. 17 Mas él, haciéndoles
señas con la mano que callasen, les en-
teró de cómo el Señor le había sacado
de la cárcel; y dijo: Dad noticia de esto
a Santiago y a los hermanos. Y partién-
dose de allí, se fue a otro lugar. *
18 En cuanto se hizo de día, había no
pequeño alboroto entre los soldados so-
bre qué se había hecho de Pedro. 19 Mas
Herodes, habiéndole hecho buscar, como
no le halló, instruido proceso, mandó
fuesen ejecutados los guardias. Y bajan-
do de Judea a Cesarea, se detuvo allí. *

Muerte de Herodes. 12,20-25

20 Tenía por entonces violentas con-
tiendas con los tirios y sidonios; los cua-
les de común acuerdo se presentaron a
él, y habiendo logrado ganarse a Blasto,
el maestre de cámara del rey, solicitaban
la paz, a causa de que su país era abas-
tecido por el del rey. * 21 Y en el día se-
ñalado, Herodes, revestido de regia ves-
tidura, tomando asiento en la tribuna-
les dirigía una arenga. 22 Y el pueblo
aclamaba: ¡Voz de un dios y no de un
hombre! 23 Luego al punto le hirió un
ángel del Señor, por cuanto no había
dado gloria a Dios, y, roído de los gu-
sanos, expiró. 24 Y la palabra de Dios
iba en aumento y se multiplicaba. 25 Ber-
nabé y Saulo volvieron de Jerusalén, una
vez cumplido su ministerio, tomando con-
sigo a Juan apellidado Marcos. *

7-9 Es sumamente pintoresca esta escena, en que el ángel va dando una tras otra sus órdenes, que Pedro, medio dormido aún, va cumpliendo maquinalmente. Puesta la narración en primera persona, reproduce a la letra las palabras mismas con que la oiría Lucas de labios de San Pedro.

9 Muestra San Pedro la misma disposición de ánimo que aparece en los Evangelios: más inclinado a tomar por fantasías las realidades sobrenaturales que a tomar por realidades las fantasías.

11-17 Todo el pasaje es de un subidísimo realismo y de una verdad psicológica, con sus ribetes cómicos, deliciosísimos, que excluyen toda ficción literaria.

17 SE FUE A OTRO LUGAR: a Roma. Pedro, el año 42, inaugura su Cátedra en Roma: veinticinco años de pontificado romano, coronados con el martirio el año 67.

19 A CESAREA: alguien ha supuesto que el «otro lugar» adonde se dirigió Pedro desde Jerusalén fue Cesarea. Aunque así hubiera sido, pronto habría tenido que buscar «otro lugar» diferente fuera de los dominios de Agripa, que entonces dominaba en toda la Palestina. Ni pudo tampoco este «otro lugar» ser Antioquía, adonde vuelve la narración de los Hechos, que no mencionan a Pedro entre los principales personajes de aquella Iglesia (13,1).

20 El motivo de las contiendas de Agripa con los fenicios parece insinuarse al tener éstos para solicitar una avenencia con el rey, es a saber, QUE SU PAÍS ERA ABASTECIDO POR EL DEL REY. Habría puesto Agripa restricciones a la exportación del trigo de Palestina a Fenicia, probablemente como represalia contra semejantes restricciones impuestas por los fenicios, naturalmente comerciantes, contra Palestina.

25 Esta *mención de la vuelta de Bernabé y Saulo en este punto* no significa necesariamente, dentro del sistema habitual de Lucas, que fuese posterior a la muerte de Herodes: es más bien una hábil transición, para llevarnos de nuevo a Antioquía. || JUAN APELLIDADO MARCOS es Marcos el evangelista.

III. Propagación de la Iglesia entre los gentiles

1. Primera expedición apostólica de Pablo

Saulo y Bernabé, escogidos para la predicación. 13,1-3

13 1 Había en Antioquía, en la Igle-
sia allí establecida, profetas y doc-
tores: Bernabé, Simeón llamado Negro
y Lucio el cirenense, Manahén, colactá-
neo de Herodes el tetrarca, y Saulo. *
2 Y estando ellos celebrando el oficio en
honor del Señor y ayunando, dijo el Es-
píritu Santo: Separadme a Bernabé y a
Saulo para la obra para la cual los he
llamado. 3 Entonces, después de haber
ayunado y orado y habiéndoles impuesto
las manos, los despidieron. *

En la isla de Chipre. 13,4-12

4 Ellos, pues, enviados por el Espíritu
Santo, bajaron a Seleucia, y desde allí
se hicieron a la vela hacia Chipre; * 5 y
llegados a Salamina, anunciaban la pala-
bra de Dios en las sinagogas de los ju-
díos. Y tenían a Juan como auxiliar. *
6 Y habiendo atravesado toda la isla has-
ta Pafos, encontraron a cierto hombre
mago pseudo-profeta judío, cuyo nom-
bre era Barjesús, 7 que estaba con el pro-
cónsul Sergio Paulo, hombre prudente.
Este, haciéndose llamar a Bernabé y a
Saulo, mostró deseos de oir la palabra
de Dios; * 8 pero les hacía oposición Eli-
mas, el Mago—pues así se interpreta su
nombre—, empeñándose en desviar al pro-
cónsul de la fe. * 9 Mas Saulo, o sea Pa-
blo, lleno del Espíritu Santo, mirándole
fijamente, * 10 le dijo: ¡Oh lleno de todo
fraude y de toda embustería, hijo del
diablo, enemigo de toda justicia!, ¿no
acabarás de torcer los caminos derechos
del Señor? 11 Y ahora he aquí la mano
del Señor sobre ti, y quedarás ciego, sin
ver el sol hasta el tiempo señalado. Y
luego al punto cayó sobre él niebla y os-
curidad, y dando vueltas, andaba bus-
cando quienes, tomándole la mano, le
guiasen. 12 Entonces, viendo el procónsul
lo acaecido, creyó, asombrándose de la
doctrina del Señor.

En Antioquía de Pisidia. 13,13-44

13 Y habiendo zarpado de Pafos, Pa-
blo y los que con él iban arribaron a
Perge de Panfilia. Pero Juan, retirándose
de ellos, se volvió a Jerusalén. * 14 Mas
ellos, pasando adelante, desde Perge lle-
garon a Antioquía de Pisidia, y entrando
en la sinagoga el día del sábado, tomaron
asiento. * 15 Terminada la lectura de la

---

13 1 Profetas y doctores: favorecidos con los carismas de profecía (= don de hablar palabras de edificación, exhortación y consolación) y de *enseñanza* (= don de enseñar la doctrina cristiana). Cinco de estos profetas y doctores se nombran. De todos ellos ocupa el primer lugar Bernabé, que venía a ser como el vicario o administrador apostólico de aquella Iglesia (11,22) Saulo, recién venido, ocupa el último lugar.

3 Se discute si la imposición de manos de que aquí se habla fue la consagración episcopal de Bernabé y de Saulo. Suárez opina que fue una imposición simplemente deprecativa *(De Sacr.*, disp.34 sect.1 n.7). Y con razón, parece; porque tanto Bernabé como Saulo, poseyendo ya el carácter episcopal, no tenían que ser consagrados obispos. Bernabé era obispo, por lo menos desde que fue oficialmente enviado por los apóstoles para organizar y regir en su nombre la Iglesia de Antioquía. Saulo lo era por ser apóstol (Gál 1,1) en sentido estricto, y en el apostolado se contiene eminentemente el carácter y la potestad episcopal. Además, en la hipótesis de que Bernabé, el jefe de la Iglesia, no fuera obispo, menos lo serían los demás profetas y doctores aquí nombrados, que, por consiguiente, carecían de poder para consagrar obispos. Pero si parece insuficiente una imposición de manos meramente deprecativa, puede explicarse de otra manera, sin apelar a la consagración sacramental: el colegio episcopal de Antioquía impuso las manos sobre los nuevos expedicionarios, enviándoles en nombre de Pedro a la evangelización de los gentiles.

4 Seleucia: era como el puerto de Antioquía.

5-6 Salamina, situada en la costa NE., distaba de Pafos unos 180 kilómetros.

7 Las provincias romanas, unas eran senatoriales, gobernadas por un *procónsul;* otras imperiales, gobernadas por un *propretor*. La provincia de Chipre, que había sido antes y fue después imperial, era en el tiempo de Sergio Paulo senatorial. La precisión con que habla Lucas es uno de tantos indicios de su exactitud histórica.

8 Elimas era el nombre propio, que, helenizado, convirtióse en el Mago. Barjesús era su nombre patronímico, que Pablo, por reverencia al santo nombre de Jesús, sustituyó por el de «hijo del diablo» (v.10).

9 Saulo, o sea Pablo: desde este momento el Apóstol deja el nombre hebreo de *Saulo* por el latino de *Paulo*. El motivo del cambio pudo ser el deseo de hacerse «todo para todos» (1 Cor 9,22). Al entrar en contacto con el mundo latino, quiso que latino también fuera su nombre. ¿Contribuyó también a este cambio el nombre del procónsul Sergio *Paulo?* No es inverosímil.

13 Pablo y los que con él iban: desde este momento aparece como jefe de la expedición. || Panfilia: región meridional y costera del Asia Menor, al O. de Cilicia.

14 Pisidia: región central del Asia Menor, al N. de Panfilia. Perge distaba de Antioquía unos 16 kilómetros.

Ley y de los Profetas, mandáronles re-
cado los arquisinagogos, diciendo: Va-
rones hermanos, si tenéis alguna palabra
de exhortación para el pueblo, hablad.
16 Levantándose Pablo y haciendo se-
ñal con la mano, dijo: Varones israelitas
y los que teméis a Dios, escuchad. * 17 El
Dios de este pueblo de Israel se escogió
a nuestros padres y exaltó al pueblo
cuando eran advenedizos en la tierra de
Egipto, y con el brazo en alto los sacó
de ella; 18 y por el tiempo de unos cua-
renta años, como al niño la madre que
le cría, los llevó en el desierto; * 19 y
exterminando siete naciones en la tie-
rra de Canaán, les dio en herencia sus
tierras: * 20 todo ello en el espacio de
unos cuatrocientos cincuenta años. Y tras
esto les dio jueces hasta Samuel profeta.
21 Y desde entonces demandaron un rey,
y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, varón
de la tribu de Benjamín, por cuarenta
años. 22 Y habiéndole depuesto, les sus-
citó por rey a David, a favor del cual dio
testimonio diciendo: «Hallé a David, el
hijo de Isaí, varón según mi corazón,
que cumplirá todas mis voluntades»
(Sal 88,20-21; 1 Sam 13,14). 23 De la
descendencia de éste, Dios, según la pro-
mesa, envió a Israel un Salvador, Jesús, *
24 cuyo advenimiento había precedido
Juan, predicando bautismo de penitencia
a todo el pueblo de Israel. 25 Y cuando
cumplía Juan su carrera, decía: «Lo que
sospecháis que soy, no lo soy yo; pero
he aquí que viene en pos de mí otro,
de quien no soy digno de desatar el cal-
zado de los pies». 26 Varones hermanos,
hijos del linaje de Abrahán, y los que
entre vosotros temen a Dios: a nosotros
fue enviada la palabra de esta salud.
27 Porque los habitantes de Jerusalén y
sus jefes, desconociendo a éste y tam-
bién las voces de los profetas que cada
sábado se leen, al condenarle a él cum-
plieron éstas; 28 y con no hallar en él
causa alguna de muerte, demandaron a
Pilato que le hiciera matar. 29 Y cuando
hubieron cumplido todo lo que de él es-
taba escrito, bajándole del madero, le
pusieron en el sepulcro. 30 Mas Dios le
resucitó de entre los muertos; 31 el cual
durante muchos días fue visto por los
que con él habían subido de Galilea a
Jerusalén, los cuales ahora son testigos
de él ante el pueblo. 32 Y nosotros os
anunciamos la buena nueva de que la
promesa hecha a los padres, 33 ésta Dios
la ha cumplido con sus hijos, que somos
nosotros, resucitando a Jesús como ya
en el salmo segundo (Sal 2,7) está escri-
to: «Hijo mío eres tú, yo hoy te engen-
dré». * 34 Y que le resucitó de entre los
muertos para nunca ya volver a la co-
rrupción, así lo tiene dicho (Is 55,3):
que os daré *los bienes santos de David,
que no fallarán.* 35 Puesto que también en
otro lugar (Sal 15,10) dice: «No permiti-
rás que tu Santo conozca la corrupción».
36 Porque David, después de haber ser-
vido en su edad a los consejos de Dios,
murió y fue agregado a sus padres, y
conoció la corrupción; 37 pero aquel a
quien Dios resucitó, no conoció la co-
rrupción. 38 Tened, pues, entendido, va-
rones hermanos, que por medio de éste
se os anuncia la remisión de los pecados;
y de todo aquello de que en la ley de
Moisés no pudisteis ser justificados, 39 en
éste todo el que cree es justificado.
40 Guardaos, pues, no sobrevenga lo di-
cho en los profetas (Hab 1,5): 41 Mirad
despreciadores, y asombraos y moríos de
espanto, | pues una obra voy yo a hacer
en vuestros días, | una obra que no
creeréis si alguno os la contare. |
42 Y al salir ellos, rogaban que en el
próximo sábado se les hablase sobre es-
tas mismas cosas. 43 Y una vez disuelta
la reunión de la sinagoga, muchos de
los judíos y de los prosélitos adoradores
de Dios siguieron a Pablo y a Bernabé,
los cuales, hablando con ellos, les per-
suadían a que perseverasen fieles a la
gracia de Dios. 44 Y al sábado siguiente
casi toda la ciudad se reunió para oir
la palabra del Señor.

16-41 El discurso de Pablo puede dividirse en tres partes: 1) preparación histórica de la mesianidad de Jesús y su atestación por parte del Bautista (16-22); 2) demostración de la mesianidad por el hecho de la resurrección de Jesús, confirmado por las Escrituras (23-37); 3) exhortación a reconocer esta mesianidad (38-41).

18 COMO AL NIÑO LA MADRE QUE LE CRÍA, LOS LLEVÓ: toda esta larga perífrasis es la traducción del verbo original, que unos códices leen *etropophóresen*, y otros *etrophophóresen*, que probablemente son un mismo verbo, con la única diferencia, meramente fonética, que *etropophóresen* atenúa la primera labial.

19 SIETE NACIONES: son los heteos, gergeseos, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos (Dt 7,1).

23 SEGÚN LA PROMESA: hecha principalmente a Abrahán y a David.

33-35 De los tres textos bíblicos aquí citados, el primero se refiere a la persona divina del Mesías; el segundo, a los bienes mesiánicos prometidos a David; el tercero, a la resurrección del Mesías; tres textos mesiánicos, cada uno bajo un aspecto diferente, que, juntos, demuestran la tesis de San Pablo en toda su integridad.

Pablo y Bernabé se dirigen a los gentiles. 13,45-52

45 Viendo los judíos aquellas muche-
dumbres, se llenaron de envidia y con-
tradecían a lo que Pablo decía, ultra-
jándole. 46 Con franca osadía entonces,
Pablo y Bernabé dijeron: A vosotros an-
tes que a los demás era necesario se
anunciase la palabra de Dios; mas, pues-
to que la repeléis y no os juzgáis dignos
de la vida eterna, sabed que nos volve-
mos hacia los gentiles.* 47 Porque así
nos lo ha ordenado el Señor (Is 49,6):
Te he puesto como luz de las naciones, |
a fin de que seas para salud hasta el
extremo de la tierra. |
48 Oyendo esto los gentiles, se alegra-
ban y glorificaban la palabra del Señor;
y creyeron cuantos estaban destinados
para la vida eterna. 49 Y se esparcía la
palabra del Señor por toda la región.
50 Mas los judíos incitaron a las muje-
res distinguidas, que adoraban a Dios, y
a los primates de la ciudad, y levanta-
ron persecución contra Pablo y Berna-
bé, y los arrojaron de su territorio. 51 Y
éstos, habiendo sacudido el polvo de los
pies contra ellos, se fueron a Iconio;*
52 y los discípulos se llenaban de gozo
y de Espíritu Santo.

En las ciudades de Licaonia: Iconio, Listra y Derbe. 14,1-7

14 1 Y aconteció en Iconio, según su
proceder habitual, entrar ellos en
la sinagoga de los judíos y hablar de
tal manera que creyó gran multitud, así
de judíos como de griegos. 2 Mas los
judíos contumaces excitaron y malearon
los ánimos de los gentiles contra los her-
manos. 3 Detuviéronse, pues, allí bastan-
te tiempo, actuando animosa y confiada-
mente en el Señor, que con su testimo-
nio acreditaba la palabra de su gracia,
otorgando que por manos de ellos se
obrasen señales y prodigios. 4 Y se di-
vidió en bandos la muchedumbre de la
ciudad, y unos estaban por los judíos,
otros por los apóstoles. 5 Y como se pro-
dujeran conatos de violencia tanto de los
gentiles como de los judíos, que, a una
con sus jefes, intentaban ultrajarlos y
apedrearlos, 6 ellos, dándose cuenta de
la situación, se refugiaron con la huida
en las ciudades de Licaonia, Listra y Der-
be y su comarca.* 7 Y allí iban anun-
ciando la buena nueva.

Las turbas quieren ofrecer sacrificios a Pablo y Bernabé. 14,8-18

8 Había en Listra un hombre impedi-
do de los pies, sin moverse de su asien-
to; cojo desde el seno de su madre, ja-
más había andado. 9 Este escuchaba a
Pablo mientras hablaba: el cual, fijando
en él la vista y viendo que tenía fe de
obtener la salud, 10 dijo con voz fuerte:
Levántate sobre tus pies derecho. Y dio
un salto y se puso a andar. 11 Y las tur-
bas, al ver lo que Pablo había hecho,
levantaron la voz, diciendo en licaonio:
Los dioses, tomando figura de hombres,
bajaron a nosotros. 12 Y llamaban a Ber-
nabé Zeus y a Pablo Hermes, por ser
éste quien llevaba la dirección de la pa-
labra.* 13 Y el sacerdote del Zeus que
estaba delante de la ciudad, habiendo
traído toros y coronas a las puertas, jun-
tamente con las turbas quería ofrecer sa-
crificio.* 14 Al enterarse de esto, los após-
toles Bernabé y Pablo, rasgando sus ves-
tiduras, se lanzaron en medio de la tur-
ba, gritando 15 y diciendo: Hombres, ¿qué
es eso que hacéis? También nosotros so-
mos hombres de igual condición que vos-
otros, que os predicamos que, dejadas
esas cosas vanas, os volváis al Dios vi-
viente, el que hizo el cielo, la tierra y el
mar y todo cuanto existe en ellos. 16 El
cual en las pasadas edades dejó a todas
las gentes andar cada cual por su cami-
no, 17 si bien no dejó de dar testimonio
de sí mismo, derramando bienes, dán-
doos desde el cielo lluvias y estaciones
fructíferas, llenando de sustento y de ale-
gría vuestros corazones. 18 Y diciendo
esto, a duras penas lograron que las
turbas desistiesen de ofrecerles sacrificios.

Lapidación de Pablo. 14,19-20

19 Pero sobrevinieron de Antioquía y
de Iconio unos judíos, y, habiendo per-
suadido a las turbas, apedrearon a Pablo
y le arrastraron a las afueras de la ciu-
dad, dándole ya por muerto. 20 Mas, ha-
biéndole rodeado los discípulos, levantán-

46-47 Aquí los hechos resuelven prácticamente el problema de la reprobación de los judíos, que especulativamente trata San Pablo en su carta a los Romanos (9-11).

51 Iconio, antiguamente ciudad de la Frigia, reunida posteriormente al distrito administrativo de Licaonia, pertenecía a la provincia romana de Galacia.

14 6 Listra y Derbe, pertenecientes a la Licaonia propiamente dicha, se hallaban al S. y al SE., respectivamente, de Iconio.

12 Acaso la buena presencia de Bernabé contribuyó a que lo identificasen con Zeus o Júpiter.

13 Coronas: propiamente las cintas para entretejer las guirnaldas con que se coronaban las víctimas y los sacerdotes.

dose entró en la ciudad. Y al día si-
guiente salió con Bernabé para Derbe. *

Regreso a Antioquía. 14,21-28

21 Y habiendo evangelizado aquella ciu-
dad y hecho numerosos discípulos, se
tornaron a Listra, a Iconio y a Antio-
quía, * 22 confortando las almas de los
discípulos, animándoles a perseverar en
la fe, y que «por muchas tribulaciones
hemos de entrar en el reino de Dios».
23 Y habiéndoles puesto de su mano pres-
bíteros en cada Iglesia, hecha oración
acompañada de ayunos, los encomenda-
ron al Señor, en quien habían creído. *
24 Y atravesando la Pisidia, llegaron a
Panfilia; 25 y habiendo hablado en Perge
la palabra, bajaron a Atalía. * 26 Y de
allí se embarcaron para Antioquía, desde
donde habían sido entregados a la gra-
cia de Dios para la obra a que habían
dado remate. 27 Y habiendo llegado y
congregado la Iglesia, referían cuanto
Dios había hecho con ellos, y que ha-
bía abierto a los gentiles la puerta de
la fe. * 28 Y demoraron no poco tiempo
con los discípulos.

Concilio de Jerusalén. 15,1-35

15 1 Y bajando algunos de la Judea,
enseñaban a los hermanos que, «Si
no os circuncidareis conforme al uso de
Moisés, no podréis ser salvos». * 2 Y ha-
biéndose producido un altercado y no
leve discusión de Pablo y Bernabé con
ellos, se determinó que Pablo y Bernabé
y algunos otros de entre ellos subieran
a Jerusalén a los apóstoles y presbíteros
para tratar de esta cuestión. 3 Ellos, pues,
despedidos por la Iglesia, atravesaban la
Fenicia y la Samaría refiriendo la con-
versión de los gentiles, y daban materia
de gran gozo a todos los hermanos. 4 Lle-
gados a Jerusalén, fueron bien acogidos
por la Iglesia y por los apóstoles y los
presbíteros, y refirieron cuanto Dios ha-
bía hecho con ellos. 5 Pero se levanta-
ron algunos de los procedentes de la
secta de los fariseos, que habían creído,
diciendo: Hay que circuncidarlos y or-
denarles guardar la ley de Moisés. 6 Re-
uniéronse entonces los apóstoles y los
presbíteros para entender en este asunto.
7 Habiéndose producido una larga y
viva discusión, levantándose Pedro les
dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis
que desde antiguos días Dios me escogió
en medio de vosotros para que por mi
boca oyesen los gentiles la palabra del
Evangelio y creyesen. * 8 Y el conocedor
de los corazones, Dios, dio testimonio
a favor de ellos, dándoles el Espíritu
Santo, lo mismo que a nosotros, 9 y nin-
guna diferencia hizo entre nosotros y
ellos, purificando con la fe sus corazo-
nes. 10 Ahora, pues, ¿por qué tentáis a
Dios con imponer sobre el cuello de los
discípulos un yugo que ni nuestros pa-
dres ni nosotros pudimos sobrellevar?
11 Mas por la gracia del Señor Jesús cree-
mos ser salvos, de la misma manera que
ellos. 12 Calló toda la multitud, y escu-
chaban a Bernabé y a Pablo, que refe-
rían cuantas señales y prodigios había
Dios hecho entre los gentiles por medio
de ellos.
13 Después que ellos hubieron callado,
tomó la palabra Santiago, diciendo: Va-
rones hermanos, escuchadme: * 14 Simeón

---

20 Derbe distaba de Listra unos 27 kilómetros en la dirección ESE. Parece que en Derbe dejaron predicar en paz a los apóstoles. A lo menos, al mencionar más tarde Pablo las persecuciones padecidas «en Antioquía, Iconio y Listra» (2 Tim 3,11), nada dice de Derbe.

21-25 Recorren en sentido inverso el mismo itinerario. Su objeto era consolidar su obra y organizar las Iglesias.

23 El verbo griego *kheirotonésantes* (= habiendo puesto de su mano), que posteriormente vino a ser el término para significar la ordenación sagrada, significa aquí *consagrar y colocar al frente*, es decir, dar la doble potestad de orden y de jurisdicción. Los aquí llamados PRESBÍTEROS bien pudieron ser obispos.

25 Predican ahora el Evangelio en la ciudad de Perge, en que antes sólo habían estado de paso. Atalía era el puerto de Panfilia.

27 DIOS HABÍA ABIERTO A LOS GENTILES LA PUERTA DE LA FE: ésta es la significación y la trascendencia del primer viaje apostólico de Pablo y Bernabé: la admisión de la gentilidad en el cristianismo sin pasar por la circuncisión.

15 1 La tesis de esos judaizantes era radical. Exigían la circuncisión no ya para ser perfectos cristianos, sino para obtener la salud eterna. Aunque venían de Jerusalén, no representaban el sentir de los apóstoles, sino el de los fariseos.

7 DESDE ANTIGUOS DÍAS: se refiere San Pedro a la conversión de Cornelio, acaecida más de diez años antes, y de la cual se vale para demostrar la inutilidad de la ley mosaica en orden a la justificación.

13-21 Santiago concuerda enteramente con San Pedro en la tesis fundamental del cristianismo: la total abolición de la ley mosaica. Pero, por bien de paz, sugiere cuatro concesiones que los cristianos gentiles deberían hacer a los judíos cristianos. El motivo que para ellos propone es que, conociéndose universalmente los libros de Moisés, convendría respetar algunas de sus prescripciones, cuya violación chocaría demasiado violentamente contra los sentimientos más arraigados de los judíos. Estas cuatro concesiones las aceptan los apóstoles y las consignan en su decreto.

refirió cómo Dios por vez primera se
dignó intervenir para escoger de entre
los gentiles un pueblo para su nombre.
15 Con esto concuerdan las palabras de
los profetas, según que está escrito
(Am 9,11-12; LXX; Jer 12,15; Is 45,21):
16 Después de esto volveré | y reconstruiré la tienda de David, que estaba caída, |
y lo que de ella estaba derruido lo reconstruiré, | y la tornaré a levantar, |
17 para que busquen al Señor los demás hombres | y todas las naciones sobre las cuales ha sido invocado mi nombre, | dice el Señor, que obra estas cosas, |
18 determinadas desde la eternidad. |
19 Por lo cual yo juzgo que no se perturbe innecesariamente a los que venidos de la gentilidad se convierten a Dios;
20 mas se les escriba que se abstengan de las contaminaciones de los ídolos, de la fornicación, de animales estrangulados y de la sangre. *
21 Porque Moisés desde edades antiguas tiene en cada ciudad quienes le predican, al ser cada sábado leído en las sinagogas.
22 Entonces resolvieron los apóstoles y los presbíteros, con toda la Iglesia, escoger algunos de entre ellos para enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé, que fueron Judas, llamado Barsabás, y Silas, personas de autoridad entre los hermanos,
23 escribiendo por conducto de ellos: «Los apóstoles y los presbíteros hermanos a los hermanos venidos de la gentilidad que están en Antioquía, Siria y Cilicia: salud.
24 Por cuanto hemos oído que algunos salidos de entre nosotros, a quienes ninguna misión habíamos encomendado, os perturbaron con sus palabras trastornando vuestras almas,
25 nos ha parecido, de común acuerdo, enviar a vosotros algunos, para ello escogidos, que acompañen a Bernabé y a Pablo,
26 hombres que han entregado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo.
27 Os hemos, pues, enviado a Judas y a Silas, los cuales por sí mismos de palabra os informarán de lo mismo.
28 Porque pareció al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros otra carga alguna, a excepción de estas cosas indispensables:
29 que os abstengáis de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de los animales estrangulados y de la fornicación. De lo cual si os guardareis, obraréis bien. Salud».
30 Ellos, pues, habiendo sido despedidos, bajaron a Antioquía, y congregando la muchedumbre, entregaron la carta.
31 Y habiéndola leído, se gozaron con esta palabra de aliento.
32 Y Judas y Silas, profetas también como eran, hablando largamente alentaron a los hermanos y los confortaron.
33 Pasado allí algún tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos para volver a los que les habían enviado.
34 A Silas, empero, le pareció mejor quedarse allí.*
35 Pablo y Bernabé se detuvieron en Antioquía, enseñando y evangelizando, con otros muchos también, la palabra del Señor.

2. Segunda expedición apostólica de Pablo

Bernabé se separa de Pablo. 15,36-41

36 Al cabo de algunos días dijo Pablo a Bernabé: «Demos una vuelta y visitemos a los hermanos por todas las ciudades en que anunciamos la palabra del Se-

20-29 El decreto conciliar presenta varias dificultades. La primera se refiere al texto mismo del decreto. Existen de él dos redacciones diferentes: la llamada *oriental*, que es la admitida generalmente por los críticos, y la denominada *occidental*, cuyo testigo más antiguo es San Ireneo: «Uti abstineant a vanitatibus idolorum et a fornicatione et sanguine; et quaecumque nolunt sibi fieri, aliis ne faciant... Ut abstineatis ab idolothytis et sanguine et fornicatione; et quaecumque non vultis fieri vobis, alii ne faciatis» *(Adv. haer.*, 3,12,14: MG 7,908). Lo característico de esta redacción *occidental* no está precisamente en la omisión «de los animales estrangulados», sustituida por la adición de la llamada *Regla de oro*, sino principalmente en el carácter *moral* que da al decreto, en vez del carácter de conveniencia *social* que preferentemente presenta la redacción oriental. No sólo la atestación casi unánime de los documentos está a favor de la *oriental*, sino que esta sola responde al problema discutido y está en harmonía con el contexto del discurso de Santiago. Otra dificultad del decreto se refiere al sentido exacto y a la razón de ser de cada una de las cuatro prohibiciones. La abstención de los idolotitos es clara; su motivación es doble: el peligro de idolatría y la edificación. De ella trata ampliamente Pablo, desde el punto de vista así especulativo como práctico, en su primera a los Corintios (8-10). La doble abstención «de la sangre» y «de los animales estrangulados» se funda en el horror instintivo de los judíos y de otros pueblos a comer la sangre, sea cuajada en la carne, sea separada. Ya Dios la había prescrito a Noé (Gén 9,4). «La fornicación» que se prohibe es interpretada diferentemente: o en el sentido de matrimonio entre parientes próximos o, más probablemente, en el sentido de pecado carnal. En este segundo sentido, único inteligible por los gentiles, el motivo de su prohibición explícita era la enorme laxitud de criterio que en esta materia reinaba entre los paganos. Por fin, por lo que toca al valor jurídico, el decreto era simple disposición *local* (v.23) y *transitoria*.

34 La resolución de Silas de quedarse en Antioquía puede muy bien compaginarse con la despedida del versículo 33, en la hipótesis, por ejemplo, de que, antes de ponerse en viaje, Pablo le invitase a quedarse, con el objeto de que luego le acompañase en su segunda expedición apostólica, como en efecto lo hizo.

ñor, a ver cómo andan. * 37 Bernabé que-
ría resueltamente tomar consigo también
a Juan llamado Marcos; 38 Pablo, empe-
ro, estimaba que a quien se había sepa-
rado de ellos desde Panfilia y no había
ido con ellos al trabajo, a éste no debía
tomarle consigo. 39 Y se produjo un agu-
do conflicto, hasta el punto que se sepa-
raron el uno del otro, y Bernabé, tomando
a Marcos, se embarcó para Chipre; *
40 mas Pablo, habiéndose escogido a Si-
las por compañero, se partió, entregado
a la gracia de Dios por los hermanos; *
41 y recorrió la Siria y la Cilicia, consoli-
dando las Iglesias.

Timoteo, compañero de Pablo. 16,1-5

16 1 Y siguió adelante hasta llegar a
Derbe y a Listra. Y se encontró
allí con un discípulo por nombre Timo-
teo, hijo de una mujer judía creyente, pe-
ro de padre gentil, 2 que tenía a su favor
el testimonio de los hermanos que había
en Listra y en Iconio. 3 Este quiso Pablo
que viniese con él; y tomándole, lo cir-
cuncidó a causa de los judíos que había
en aquellos lugares, pues sabían todos que
su padre era gentil. 4 Y como iban pasan-
do por las ciudades, les entregaban, para
que las observasen, las decisiones decre-
tadas por los apóstoles y presbíteros que
estaban en Jerusalén. 5 Y las Iglesias se
robustecían en la fe y crecían en número
de día en día.

Con una visión es llamado Pablo a Macedonia. 16,6-10

6 Y atravesaron la Frigia y la región
de Galacia, impedidos por el veto del Es-
píritu Santo de anunciar la palabra en el
Asia. * 7 Y como llegaron cerca de la Mi-
sia, intentaban dirigirse a la Bitinia, y no
se lo consintió el Espíritu de Jesús; 8 y de-
jando a un lado la Misia, bajaron a Tróa-
de. 9 Y una visión durante la noche se le
mostró a Pablo: un hombre macedonio
estaba allí de pie, rogándole y diciendo:
Pasa a Macedonia y socórrenos. 10 En
cuanto hubo visto esta visión, al punto
tratamos de salir para Macedonia, coli-
giendo que Dios nos había llamado a
evangelizarles. *

La Iglesia de Filipos. 16,11-15

11 Dándonos, pues, a la vela, desde
Tróade nos fuimos con rumbo directo a
Samotracia, y al día siguiente a la Ciu-
dad Nueva, * 12 y de allí a Filipos, que es

---

36 Al cabo de algunos días: dentro de este espacio de tiempo hay que colocar el llamado *incidente de Antioquía*, de que habla Pablo en Gál 2,11-21.

39 Esta compañía de Bernabé y Marcos deja entender el profundo influjo que Bernabé ejerció en el futuro redactor del segundo Evangelio. Por otra parte, la base del tercer Evangelio es la predicación oral de Antioquía, obra principalmente del mismo Bernabé. Por fin, su nuevo viaje a Chipre, de donde era natural, hace verosímil el hecho, sólidamente documentado, de que en tiempo del emperador Zenón fue allí descubierto el sepulcro de Bernabé con el Evangelio de San Mateo, traducido al griego. El sencillo cotejo de estos hechos puede ayudar a explicar los curiosos fenómenos del problema sinóptico, principalmente las irregulares interferencias verbales de los tres primeros Evangelios.

40 Silas o Silvano fue uno de los auxiliares más inteligentes y fieles de Pablo, y también de Pedro, como que él fue quien como secretario redactó la primera carta del Príncipe de los Apóstoles (1 Pedr 5,12).

16 6 La Frigia y la región de Galacia: esta expresión ha dado lugar a vivas controversias, importantes por su repercusión en la interpretación de la Epístola a los Gálatas. El punto principal del problema es: ¿La región de Galacia es la Galacia propiamente dicha (septentrional), o bien la *provincia* romana de Galacia? La opinión hoy más común, y más probable, es que la Galacia debe aquí entenderse en sentido etnográfico y no en sentido político. Prescindiendo de otros argumentos, la expresión misma de «la *región* de Galacia» favorece esta opinión. En este supuesto, el itinerario de San Pablo parece debe reconstruirse de esta manera: una vez recorridas las ciudades antes evangelizadas (Derbe, Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia), se proponía seguir adelante en dirección O., hacia Efeso, capital del Asia proconsular; pero el veto del Espíritu Santo les obliga a modificar sus planes, y piensan en Bitinia; tomando la dirección N. y NO., atravesaron la Frigia y la región de Galacia, sin intención de evangelizar estas regiones; pero una enfermedad obliga a Pablo a detenerse, detención que él aprovecha para evangelizar a los gálatas (Gál 4,13); una vez restablecido, retrocede hacia el O., y al llegar a la frontera de Misia o cerca, otro veto del Espíritu Santo les impide entrar en Bitinia; entonces, siguiendo adelante y dejando a un lado la Misia (o atravesándola por su parte septentrional), bajaron a Tróade.

10 Tratamos: es la primera vez que el autor de los Hechos habla en primera persona, como testigo ocular de los hechos que refiere. Aunque, según el códice D y otros documentos occidentales, ya antes, en 11,28, emplea San Lucas la primera persona. Si Lucas, «el médico querido» (Col. 4,14), se asoció a Pablo por primera vez en Tróade o le había acompañado desde Antioquía, no consta con certeza. Pablo, pues, cuenta con tres excelentes auxiliares: Sila (o Silvano), Timoteo y Lucas.

11 Tróade: ciudad edificada a 18 kilómetros al S. de la Troya homérica. || Samotracia: pequeña isla en el N. del mar Egeo, casi a medio camino entre Tróade y la Ciudad Nueva. || Ciudad Nueva *(Nea Polis)*: puerto al N. del Egeo, hoy Kavala.

la primera ciudad del distrito de Macedo-
nia, colonia romana. Y nos detuvimos en
esta ciudad durante algunos días. * 13 Y al
llegar el día del sábado, salimos fuera de
la ciudad a la orilla de una corriente, don-
de pensábamos habría un lugar de ora-
ción, y sentándonos hablábamos a las
mujeres que habían concurrido. * 14 Y
cierta mujer por nombre Lidia, vende-
dora de púrpura, de la ciudad de Tiatira,
que adoraba a Dios, estaba escuchando;
cuyo corazón abrió Dios para que pres-
tase atención a lo que Pablo decía. * 15 Y
así que fue bautizada, lo mismo que su
familia, nos instó diciendo: Si habéis juz-
gado que tengo de veras fe en el Señor,
entrad en mi casa y posad en ella. Y nos
forzó a ello.

Pablo lanza de una muchacha un espíritu pitón. 16,16-18

16 Y aconteció que, yendo nosotros al
lugar de oración, vino a nuestro encuen-
tro una muchacha que tenía un espíritu
pitón, la cual, ejerciendo la adivinación,
proporcionaba a sus amos muchas ga-
nancias. * 17 Esta, siguiendo tras Pablo y
tras de nosotros, gritaba diciendo: Estos
hombres son siervos del Dios Altísimo,
los cuales os anuncian el camino de la
salud. 18 Y esto hacía durante muchos
días. Incomodado, por fin, Pablo y vuel-
to al espíritu, dijo: Te intimo en el nom-
bre de Jesu-Cristo que salgas de ella. Y sa-
lió en el mismo instante.

Pablo y Silas, encarcelados. 16,19-24

19 Al ver sus amos que se les había ido
la esperanza de su ganancia, asiendo a Pa-
blo y a Silas, los arrastraron al foro ante
los magistrados; 20 y presentándolos a los
pretores, dijeron: Estos hombres revuel-
ven nuestra ciudad, judíos como son, *
21 y predican usanzas que no nos es lícito
aceptar ni practicar, romanos como so-
mos. 22 Y se amotinó la turba contra ellos;
y los pretores, habiéndoles arrancado las
vestiduras, dieron orden de apalearlos;
23 y después de haberles cargado de gol-
pes, los echaron en la cárcel, ordenando
al carcelero los guardase bien asegura-
dos; 24 el cual, recibida semejante orden,
los metió en el calabozo interior y sujetó
sus pies metiéndolos en el cepo.

Es bautizado el carcelero. 16,25-34

25 Mas hacia la media noche, Pablo y
Silas, haciendo oración, cantaban him-
nos a Dios, y los escuchaban los presos. *
26 De improviso vino un gran terremoto,
tal que se conmovieron los cimientos de
la cárcel; y abriéronse en un instante to-
das las puertas, y las prisiones de todos
se soltaron. 27 Despertado el carcelero y
viendo abiertas las puertas de la cárcel,
tirando de la espada, iba ya a matarse
imaginándose que se habían fugado los
presos. 28 Gritó Pablo a grandes voces,
diciendo: No te hagas mal alguno, que
todos estamos aquí. 29 Y habiendo pedi-
do luz, entró de un salto, y todo temblan-
do se echó a los pies de Pablo y de Silas;
30 y sacándolos afuera dijo: Señores, ¿qué
tengo que hacer para ser salvo? 31 Ellos
dijeron: Cree en el Señor Jesús, y serás
salvo tú y tu casa. 32 Y le hablaron la pa-
labra del Señor, y con él a todos los de
su casa. 33 Y tomándolos consigo en aque-
lla misma hora de la noche, lavó sus he-
ridas, y fue bautizado él y todos los suyos
inmediatamente. 34 Y habiéndolos hecho
subir a su casa, les puso la mesa, y se re-
gocijó con toda su familia de haber creído
en Dios.

---

12 FILIPOS: a unos 12 kilómetros al NO. de *Nea Polis*. La expresión LA PRIMERA CIUDAD DEL DISTRITO DE MACEDONIA (literalmente «la primera de la parte de Macedonia») es interpretada de diferentes maneras. La más sencilla sería que para quien entraba en Macedonia por *Nea Polis* (que por entonces pertenecía a la Tracia), la primera ciudad que se encontraba era Filipos. Otros, en vez de «la primera ciudad del distrito», leen «ciudad del primero de los (cuatro) distritos» en que estaba dividida Macedonia; interpretación enteramente satisfactoria si no careciese de base documental. || COLONIA romana: a consecuencia de la victoria de Filipos (42 a. de C.), Octavio (Augusto) elevó la ciudad a la categoría de colonia, donde estableció a numerosos veteranos de sus tropas, con todos los privilegios del *Ius italicum*.

13 LUGAR DE ORACIÓN: sinagoga, o que hacía sus veces.

14 TIATIRA, ciudad del Asia proconsular, una de las siete a las cuales van dirigidas las cartas preliminares del Apocalipsis. || ADORABA A DIOS: adherida al monoteísmo de Israel.

16 PITÓN: así se llamó al dragón fabuloso (muerto por Apolo) cuya piel recubría el trípode en que se sentaba la adivina (pitonisa) de Delfos para pronunciar los oráculos. De ahí vino a significar *espíritu de adivinación*.

20 PRETORES: literalmente *estrategos* o generales: así se llamaban, a lo menos en el lenguaje corriente, los *duunviros* o supremos magistrados de las *colonias*.

25 CANTABAN HIMNOS: era para sorprender y asombrar el que dos presos, en el calabozo, a media noche, en vez de echar imprecaciones, prorrumpiesen en dulces himnos, que, en el profundo silencio de las sombras, parecerían ecos de otro mundo.

Pablo y Silas salen de la cárcel y de la ciudad. 16,35-40

35 Y cuando se hizo de día, enviaron los
pretores a los lictores, diciendo: Pon en
libertad a aquellos hombres. 36 Comuni-
có el carcelero estas órdenes a Pablo: que
han enviado a decir los pretores que se
os ponga en libertad. Ahora, pues, salid
e idos en paz. 37 Mas Pablo les dijo: Des-
pués de azotarnos públicamente, sin sen-
tencia judicial, con ser hombres romanos,
nos echaron en la cárcel, y ahora ¿secreta-
mente nos echan fuera? No tal, sino ven-
gan ellos mismos y sáquennos. 38 Refirie-
ron los lictores a los pretores estas pala-
bras. Y temieron al oir que eran roma-
nos. 39 Y viniendo, les dieron satisfacción,
y habiéndolos sacado, les rogaban que se
partiesen de la ciudad. 40 En saliendo de
la cárcel entraron en casa de Lidia, y vi-
niendo a los hermanos los animaron, y
salieron. *

En Tesalónica. 17,1-10

17 1 Habiendo hecho el viaje pasando
por Anfípolis y Apolonia, llegaron
a Tesalónica, donde había sinagoga de
judíos. * 2 Y, según su costumbre, Pa-
blo entró en su reunión, y por tres sá-
bados discutió con ellos a base de las
Escrituras, 3 declarándolas y poniendo de
manifiesto que el Mesías había de pa-
decer y resucitar de entre los muertos, y
que «tal es el Mesías, Jesús, a quien yo
os anuncio». 4 Y algunos de entre ellos
quedaron convencidos, y se pusieron en
manos de Pablo y de Silas; y de los grie-
gos adoradores de Dios, gran multitud; y
de las mujeres principales, no pocas. 5 Lle-
nos de envidia los judíos y echando mano
de algunos hombres maleantes, gente del
arroyo, y armando motines, alborotaron
la ciudad; y presentándose en la casa de
Jasón, los buscaban para llevarlos ante
el pueblo; * 6 y no habiéndolos hallado,
arrastraron a Jasón y a algunos herma-
nos ante los politarcas, vociferando: «Esos
que han trastornado todo el mundo, tam-
bién acá se han presentado, * 7 a los cuales
Jasón ha acogido; y todos éstos obran
contra los edictos del César, diciendo que
hay otro rey, Jesús». 8 Y alborotaron al
vulgo y a los politarcas, que esto oían;
9 y habiendo recibido fianza de Jasón y
de los demás, los soltaron. 10 Los herma-
nos inmediatamente, de noche, hicieron
salir a Pablo y a Silas para Berea.

Pablo en Berea. 17,10-15

Ellos, en llegando, se fueron a la sina-
goga de los judíos. 11 Estos eran de me-
jor natural que los de Tesalónica, y así
acogieron las palabras con toda prontitud
de ánimo, escudriñando diariamente las
Escrituras, a ver si esto era así. 12 Muchos,
pues, de entre ellos creyeron, y de las mu-
jeres griegas distinguidas y también de los
hombres, no pocos. 13 Mas en cuanto su-
pieron los judíos de Tesalónica que tam-
bién en Berea había sido anunciada por
Pablo la palabra de Dios, fueron también
allá, y agitaron y alborotaron las turbas.
14 Al punto entonces los hermanos hicie-
ron salir a Pablo, para que se fuese hasta
el mar; y se quedaron allí Silas y Timo-
teo. * 15 Los que conducían a Pablo le lle-
varon hasta Atenas, y habiendo recibido
para Silas y Timoteo orden de que cuanto
antes se viniesen a él, se partieron.

Pablo en Atenas. 17,16-21

16 Ya en Atenas, mientras los aguarda-
ba, se irritaba el espíritu de Pablo en su
interior, viendo cómo estaba llena de ído-
los la ciudad. 17 Discutía, pues, por una
parte, en la sinagoga con los judíos y con
los adoradores de Dios, y en el ágora ca-
da día con los que allí se encontraban.
18 Por otra parte, algunos también de los
filósofos epicúreos y estoicos trababan
conversación con él; y unos decían: ¿Qué
querrá decir ese bufón?; mas otros: Pa-
rece ser anunciador de divinidades ex-
tranjeras. Porque les anunciaba a Jesús
y la resurrección. * 19 Y asiendo de él le

---

40 SALIERON: Pablo y Silas. Los otros dos compañeros, Timoteo y Lucas, parece quedaron todavía algún tiempo en Filipos.

17 1 ANFÍPOLIS (en el golfo de Estrimón, hoy Orfani) distaba de Filipos 48 kilómetros. || APOLONIA (al N. de la península Calcídica) distaba de Anfípolis 46 kilómetros y medio. || TESALÓNICA, hoy Salónica (en el golfo del mismo nombre), distaba de Apolonia 57 kilómetros.

5 JASÓN: hospedador de Pablo y Silas. No parece hay motivo suficiente para identificarlo con el Jasón de que se h[illegible] en Rom. 16,21.

6 POLITARCAS: [illegible] se denominaban los supremos magistrados de Tesalónica, como ha podido comprobarse por las inscripciones.

14 Timoteo había vuelto entre tanto de Filipos, dejando allí sólo a Lucas.

18 Se imaginaron los atenienses que la RESURRECCIÓN de que hablaba Pablo sería una nueva divinidad por ellos desconocida. Ni es inverosímil que los atenienses, tan ligeros como supersticiosos, entendieran tan disparatadamente las palabras del Apóstol. || La palabra BUFÓN responde al griego *spermologos*, que no significa *sembrador de palabras*, como traduce la Vulgata, sino *recogedor de semillas o granos*, y se decía de los holgazanes, que para vivir sin trabajar se iban por los mercados para recoger lo que se caía por los suelos; y se aplicaba a los parásitos, charlatanes y otra gente de semejante ralea.

llevaron al Areópago, diciendo: ¿Podríamos saber cuál es esa nueva doctrina que
tú enseñas? * [20] Porque nos metes por los
oídos ciertas cosas extrañas. Deseamos,
por tanto, saber qué quieren ser estas cosas. [21] Los atenienses todos y los forasteros domiciliados en ninguna otra cosa se ocupaban sino en decir o en oir la última novedad.

Pablo en el Areópago. 17,22-34

[22] De pie Pablo en medio del Areópago,
dijo: Varones atenienses, en todas cosas os veo respetuosos, como nadie, de lo
divino. [23] Porque, pasando y considerando
atentamente vuestros monumentos sagrados, me encontré también con un ara, en la cual se leía esta inscripción: AL DIOS DESCONOCIDO. Lo que, pues, sin conocerlo, veneráis, esto os anuncio yo. * [24] El
Dios que hizo el mundo y todo cuanto hay en él, éste, que es el Señor de cielo y tierra, no tiene su habitación en templos
fabricados, [25] ni es servido de manos humanas, como si de algo necesitara, él que a todos da vida, respiración y todas
las cosas; [26] e hizo, procedentes de uno solo, toda raza de hombres, destinados a habitar sobre toda la haz de la tierra —habiendo establecido fijamente los tiempos y los linderos de su habitación—, *
[27] con el fin de que buscasen a Dios—si es que por ventura le buscaban a tientas y le hallaban—, por más que no se halla
lejos de cada uno de nosotros. [28] Porque en él vivimos, nos movemos y existimos, como algunos también de vuestros propios poetas lo han dicho: «Pues de él
también linaje somos». * [29] Siendo, pues, como somos, linaje de Dios, no hemos de pensar que lo divino sea algo semejante a oro o plata o piedra, escultura labrada por el arte y la fantasía de un
hombre. [30] Dios, pues, habiendo disimulado los tiempos de la ignorancia, ahora intima a los hombres que todos en todo
lugar se arrepientan, * [31] por cuanto ha señalado el día en que va a juzgar al mundo según justicia, por medio de un hombre a quien ha destinado, poniendo al alcance de todos la fe con el hecho de haberle
resucitado de entre los muertos. * [32] En cuanto oyeron resurrección de muertos, unos se burlaban, otros dijeron: Te oiremos hablar de esto todavía otra vez. *
[33] Con esto Pablo salió de en medio de
ellos. [34] Algunos hombres, empero, adhiriéndose a él, creyeron, entre los cuales también Dionisio el Areopagita, y una mujer por nombre Dámaris, y otros con ellos. *

Pablo en Corinto. 18,1-11

18 [1] Tras esto, partiendo de Atenas,
llegó a Corinto. [2] Y habiéndose
encontrado con cierto judío por nombre Aquilas, póntico de origen, recientemente venido de Italia, y con Priscila, su mujer —con motivo de haber Claudio ordenado que todos los judíos abandonasen a Roma—, se allegó a ellos; * [3] y por ser del

---

19 EL AREÓPAGO o *Collado de Marte* era una colina situada al O. de Atenas, en que antiguamente se reunía el tribunal supremo, que fué también denominado Areópago. Se discute si Lucas entiende por Areópago la colina o el tribunal. Lo segundo parece más probable.

23-31 Este discurso es un portento de fina habilidad. Tomando pie, en el exordio, de la proverbial religiosidad de los atenienses y del ara AL DIOS DESCONOCIDO, establece la proposición: «Este Dios desconocido es el que yo vengo a anunciaros». Dos partes tiene, o había de tener, el discurso, truncado por la frívola incomprensión de aquellos epicúreos y estoicos. La primera es una síntesis de la Teodicea cristiana, antiepicúrea y antiestoica. En ella no tanto se propone demostrar la existencia de Dios, ya admitida por sus oyentes, cuanto su unidad, personalidad y espiritualidad, su acción creadora y su providencia. La segunda parte había de ser una amplia declaración de la revelación cristiana, que no quisieron oir aquellos *filósofos.*

26 LOS TIEMPOS: son, según unos, las edades y épocas de la historia humana; según otros, los períodos de las estaciones anuales. La primera interpretación cuadra mejor con el contexto. || Los LINDEROS: las fronteras naturales de las naciones.

28 Dos citas de poetas griegos hay en este versículo: una implícita y otra explícita. La primera es una reproducción casi literal de un hexámetro de Epiménides. La segunda cita es el final de otro hexámetro de los *Fenómenos,* de Arato.

30 LOS TIEMPOS... EN TODO LUGAR: estos dos elementos, cronológico y topográfico, corresponden a los dos análogos señalados en el versículo 26.

31 Doloroso contratiempo fue para Pablo no haber podido siquiera pronunciar el nombre de Jesús, que tenía a flor de labios. Mas no sin fruto. Esta decepción acabará de afianzar en su espíritu aquella verdad, trágicamente luminosa: «¿Por ventura no entonteció Dios la sabiduría de este mundo?» (1 Cor. 1,20-21).

32 TE OIREMOS OTRA VEZ: fórmula irónica de cortesía, con que significaban a Pablo que ya tenían bastante con lo dicho.

34 AREOPAGITA: miembro del tribunal del Areópago.

18 2 PÓNTICO: natural del Ponto. || Según Orosio, los judíos fueron expulsados de Roma el año noveno de Claudio (25 de enero del 49 al 25 de enero del 50). Pablo llegaría a Corinto el año 50 ó el 51.

mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaba; porque eran de oficio fabricantes de tiendas de campaña. * [4] Discutía cada sábado en la sinagoga, y se esforzaba por persuadir a judíos y a griegos. [5] Mas luego que bajaron de Macedonia Silas y Timoteo, Pablo andaba todo ocupado en la predicación de la palabra, testificando a los judíos que el Mesías era Jesús. [6] Mas, como ellos le hiciesen oposición y respondiesen con ultrajes, él, sacudiendo sus vestidos, les dijo: Vuestra sangre recaiga sobre vuestra cabeza; yo, inocente de esa sangre, desde este momento me dirigiré a los gentiles. [7] Y trasladándose de allí, entró en la casa de uno por nombre Tito Justo, que adoraba a Dios, cuya casa estaba contigua a la sinagoga. * [8] Crispo el arquisinagogo creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, al oir la palabra, creían y eran bautizados. * [9] Y dijo el Señor durante la noche por visión a Pablo: No temas, sino continúa hablando y no te calles; [10] pues yo estoy contigo, y nadie pondrá en ti sus manos para hacerte mal, pues es mucho el pueblo que tengo en esta ciudad. [11] Y permaneció de asiento un año y seis meses, enseñando entre ellos la palabra de Dios.

Pablo ante Galión. 18,12-17

[12] Siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos, con una misma furia, se echaron encima de Pablo y le condujeron ante el tribunal, * [13] diciendo: Este persuade a los hombres a dar a Dios un culto que está fuera de la ley. [14] Mas cuando Pablo iba a abrir su boca, dijo Galión a los judíos: Si se tratara de algún acto contra justicia o de alguna mala fechoría, con razón, ¡oh judíos!, os escucharía yo con calma; [15] pero si son dimes y diretes sobre palabras, sobre nombres y sobre vuestra propia ley, allá lo veréis vosotros; juez yo de esas cosas no quiero serlo. [16] Y les ordenó despejar el tribunal. [17] Cogiendo entonces todos a Sóstenes el arquisinagogo, le golpeaban delante del tribunal. Y nada le importaba de esto a Galión. *

Regreso a Antioquía. 18,18-22

[18] Pablo, habiendo permanecido allí bastantes días aún, despidiéndose de los hermanos, se embarcó para la Siria, y con él Priscila y Aquilas, que en Cencreas se había hecho rapar la cabeza, porque tenía un voto. * [19] Y aportaron en Efeso, y a ellos dejólos allí; y él, entrando en la sinagoga, se puso a hablar a los judíos. [20] Y aun cuando ellos le rogaban que se detuviese allí más tiempo, no accedió, [21] sino que, despidiéndose y diciendo: Otra vez volveré a vosotros, si Dios quisiere, se hizo a la vela desde Efeso; [22] y habiendo desembarcado en Cesarea, después de subir y saludar a la Iglesia, bajó a Antioquía. *

3. Tercera expedición apostólica de Pablo

Principios del viaje. 18,23

[23] Y habiendo pasado allí algún tiempo, se partió, y recorría sucesivamente la región de Galacia y la Frigia, fortaleciendo a todos los discípulos. *

Predicación de Apolo. 18,24-28

[24] Cierto judío por nombre Apolo, alejandrino de origen, hombre elocuente, que dominaba las Escrituras, arribó a Efeso. [25] Este había sido instruido en el camino del Señor, y con el hervor de espíritu que le movía, hablaba y enseñaba con singular esmero lo tocante a Jesús, si bien no conocía otro bautismo sino el de Juan. * [26] Y éste comenzó a exhibirse gallardamente en la sinagoga. Mas cuando le oyeron Priscila y Aquilas, le tomaron por su cuenta, y con mayor exactitud le

[3] Fabricantes de tiendas: las fabricaban con telas de pelos de cabra. Esta tela se llamaba *cilicio* por fabricarse en Cilicia, patria de Pablo.

[7] Tito Justo: aunque gentil, adoraba al verdadero Dios y frecuentaba la sinagoga de los judíos.

[8] Crispo fué uno de los pocos bautizados personalmente por Pablo (1 Cor. 1,14).

[12] Lucio Junio Anneo Galión era cordobés, como su hermano Lucio Anneo Séneca. Fue procónsul de Acaya desde abril del 51 hasta abril del 52.

[17] Sóstenes el arquisinagogo: no se sabe si fue sucesor o colega de Crispo o bien jefe o uno de los jefes de otra sinagoga.

[18] Se embarcó: por otoño del 51. || Cencreas: puesto oriental de Corinto, «la de dos mares». || Se había hecho rapar la cabeza: esta acción señalaba el cumplimiento del tiempo para el cual se había hecho el voto. El voto de que se habla sería el nazareato o algún voto semejante. El texto algo ambiguo de Lucas no permite resolver con entera seguridad si el voto lo hizo Aquila o Pablo.

[22] A la Iglesia: muchos suponen que se habla de la Iglesia madre de Jerusalén.

[23] Se partió: era el año 52. || Galacia: literalmente «la región galática», que debe tomarse en sentido etnológico. || Frigia: al O. de Galacia.

[25] El camino del Señor: ahora se diría *la doctrina cristiana*. Es singular el conocimiento que del cristianismo tenía Apolo: aunque no inexacto, muy incompleto; pues ignoraba un elemento tan esencial como es el bautismo cristiano.

expusieron el camino de Dios. 27 Y resolviéndose él pasar a la Acaya, animándole a ello los hermanos, escribieron a los discípulos que le acogieran. El cual, llegado que fue, contribuyó mucho, con el auxilio de la gracia, al provecho de los que habían creído. 28 Porque con gran vigor rebatía en público a los judíos, demostrando por las Escrituras que el Mesías era Jesús.

Pablo en Efeso bautiza a unos discípulos de Juan. 19,1-7

19 1 Y aconteció que, mientras Apolo andaba en Corinto, Pablo, recorriendo las regiones superiores, bajó a Efeso y halló algunos discípulos. * 2 Y les dijo: ¿Recibisteis, al creer, el Espíritu Santo? Ellos a él: Es que ni siquiera nos enteramos de que haya Espíritu Santo. 3 El dijo: ¿Con qué bautismo, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: Con el bautismo de Juan. * 4 Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de penitencia, diciendo al pueblo que creyese en el que había de venir tras él, es decir, en Jesús. 5 Oído esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. 6 Y habiéndoles Pablo impuesto las manos, vino el Espíritu Santo sobre ellos y hablaban en lenguas y profetizaban. 7 Eran entre todos como unos doce hombres.

Dirígese a los gentiles. 19,8-10

8 Y entrando en la sinagoga, hablaba con entera libertad por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo en lo tocante al reino de Dios. 9 Mas como algunos se endureciesen y no se rindiesen, diciendo mal del Camino en presencia de la muchedumbre, apartándose de ellos formó grupo aparte con los discípulos, y razonaba diariamente en la escuela de Tirano. * 10 Y esto continuó por espacio de dos años, de suerte que todos los que habitaban el Asia, tanto judíos como gentiles, pudieron oir la palabra del Señor. *

Milagros de Pablo. 19,11-12

11 Y obraba Dios por las manos de Pablo milagros no vulgares, 12 hasta el punto de que, tomando los pañuelos o delantales que llevaba encima, para aplicarlos a los enfermos, eran ahuyentadas de ellos las enfermedades y salían los malos espíritus. *

Los exorcistas judíos. 19,13-20

13 Intentaron algunos de los mismos exorcistas judíos ambulantes invocar sobre los que tenían los malos espíritus el nombre del Señor Jesús, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que Pablo predica. * 14 Y eran siete hijos de cierto Escevas, sumo sacerdote judío, los que esto hacían. * 15 Mas respondiendo el espíritu malo, les dijo: A Jesús le conozco, y Pablo sé quién es; pero vosotros, ¿quiénes sois? 16 Y echándose de un salto sobre ellos el hombre en quien estaba el espíritu malo, dominando al uno y al otro, pudo contra ellos, hasta obligarles a escapar de aquella casa desnudos y heridos. 17 Y esto llegó a conocimiento de todos los habitantes de Efeso, así judíos como griegos, y cundió el temor en todos ellos, y era engrandecido el nombre del Señor Jesús. 18 Y muchos de los que habían creído venían confesando y declarando sus prácticas de magia. 19 Y bastantes de los que habían practicado las artes mágicas, amontonando los libros que habían traído, los quemaban a vista de todos. Y habiendo calculado sus precios, hallaron ser de cincuenta mil monedas de plata. * 20 Así con tal pujanza se extendía y robustecía la palabra del Señor.

---

19 1 LAS REGIONES SUPERIORES: las más elevadas o montañosas del Asia Menor.
3 Estos discípulos estaban en el mismo caso que Apolo.
9 TIRANO: sería un retórico que cedía su escuela a Pablo, no sabemos con qué condiciones. El texto occidental añade que Pablo enseñaba desde la hora quinta a la décima (desde las once hasta las dieciséis). Probablemente desde el amanecer hasta las once, Pablo trabajaba en su oficio para ganar el sustento (20,34-35).
10 Estos DOS AÑOS, sumados a los tres meses de que antes se habla (v.8) y al TIEMPO de que se habla luego (v.22), completan el *trienio* (20,31) que San Pablo estuvo en Efeso (del 53 al 56). Durante este tiempo, probablemente hacia la Pascua del 56, se escribió la primera a los Corintios.
12 DELANTALES: serían los que usaba San Pablo en su trabajo manual.
13 La declaración del divino Maestro a los fariseos (Mt. 12,27; Lc. 11,19) da a entender que los exorcismos de los judíos podían alguna vez ser eficaces.
14 Ignoramos en qué sentido era SUMO SACERDOTE este Escevas. Sería simplemente de una de las familias archisacerdotales.
19 LOS LIBROS de magia serían rollos de pergamino que contendrían fórmulas de encantamiento, exorcismos, palabras mágicas... || LAS MONEDAS DE PLATA eran dracmas. La dracma griega correspondía al denario romano.

Planes de viajes. 19,21-22

[21] Una vez realizadas estas cosas, determinó Pablo en su espíritu ir a Jerusalén pasando por Macedonia y Acaya, diciendo: Después de haber estado allí, tengo que ver también a Roma. * [22] Y habiendo despachado para Macedonia a dos de sus auxiliares, Timoteo y Erasto, él se detuvo un tiempo en el Asia. *

Motín contra Pablo. 19,23-40

[23] Ocurrió por aquella sazón un tumulto no pequeño con motivo del Camino. [24] Porque un tal Demetrio de nombre, platero, labrando en plata templos de Artemis, proporcionaba a los artífices no exigua ganancia; * [25] a los cuales, habiendo reunido, y con ellos a los operarios de semejante ramo, dijo: Varones, sabéis que de este oficio nos proviene la abundancia de recursos; [26] y estáis viendo y oyendo decir que no solamente en Efeso, sino en casi toda el Asia, ese Pablo con sus persuasiones ha seducido mucha gente, diciendo que no son dioses los que con manos son labrados. [27] Y no sólo se corre el peligro de que, con perjuicio nuestro, se hunda en el descrédito este ramo de la industria, sino también de que el templo de la gran diosa Artemis sea tenido en nada; y se va a derrumbar la majestad de aquella a quien toda el Asia y el mundo entero venera. [28] Como esto oyeron, llenos de furor gritaban, diciendo: ¡Grande es la Artemis de los efesios! [29] Y se llenó la ciudad de confusión, y se lanzaron furiosos todos a una hacia el teatro, arrastrando consigo a Gayo y Aristarco, macedonios, compañeros de viaje de Pablo. [30] Y queriendo Pablo entrar y presentarse al pueblo, no se lo consentían los discípulos. [31] Y algunos también de los asiarcas, que eran amigos suyos, mandáronle recado exhortándole a que no se presentase en el teatro. * [32] Unos, pues, gritaban una cosa, otros otra; porque la asamblea andaba toda revuelta, y los más no sabían por qué razón se habían reunido. [33] Mas de entre la turba salió Alejandro, a quien, previamente instruido, habían empujado hacia adelante los judíos; y el tal Alejandro, habiendo hecho señas con la mano, quería hacer su defensa ante el pueblo. [34] Pero, en cuanto reconocieron que era judío, resonó una voz general de todos, que durante unas dos horas estuvieron vociferando: ¡Grande es la Artemis de los efesios! [35] Mas, calmado que hubo a la turba, el letrado dice: Varones efesios, ¿quién hay de los hombres que no sepa que la ciudad de los efesios es la guardiana de la grande Artemis y de la estatua caída del cielo? * [36] Siendo, por tanto, esto indiscutible, es conveniente que os mantengáis sosegados y que nada hagáis precipitadamente. [37] Pues habéis traído acá estos hombres, que ni son sacrílegos ni blasfemadores de nuestra diosa. [38] Si, pues, Demetrio y los artífices sus compañeros tienen querella contra alguno, audiencias forenses se celebran y procónsules hay: presenten acusación unos contra otros. * [39] Y si tenéis alguna ulterior demanda que hacer, se proveerá en la asamblea general. * [40] Pues corremos peligro de ser acusados de sedición por esta de hoy, no existiendo motivo alguno; sobre lo cual no podremos dar razón que justifique este concurso tumultuoso. Y dicho esto, despidió la asamblea.

Viaje a Macedonia, Grecia y Tróade. 20,1-6

20 [1] Luego que se hubo apaciguado el tumulto, Pablo, habiendo hecho llamar a los discípulos, los animó; y despidiéndose de ellos, salió para ir a Macedonia. [2] Habiendo recorrido aquellas regiones y exhortado a los de allí con largos razonamientos, llegó a la Grecia; * [3] y pasados allí tres meses, como los judíos le hubiesen armado asechanzas, estando ya a punto de embarcarse para Siria, tomó la decisión de volverse por Mace-

---

[21] Pasando por Macedonia y Acaya: para recoger la limosna destinada a los pobres de Jerusalén (1 Cor. 16,1-3; 2 Cor. 8-9) y para poner orden en la Iglesia de Corinto.

[22] Este Erasto, compañero de San Pablo, es distinto del Erasto cuestor de Corinto (Rom. 16,23). || En el Asia: evangelizando otras ciudades. (Cf. 19,26; 20,18.)

[24] Templos de Artemis: serían miniaturas del famoso templo de Efeso.

[31] Asiarcas: así eran llamados los diez magistrados que presidían la asamblea provincial del Asia.

[35] El letrado era el magistrado con funciones de secretario, que dirigía, si no presidía, las asambleas populares. || La estatua de Artemis se suponía caída del cielo. Era un bloque informe, que bien podría ser un aerolito.

[38] Procónsules: plural de categoría.

[39] En la asamblea general: presidida por el magistrado romano.

20 [2] Visitó las Iglesias de Filipos, Tesalónica y Berea. Desde Macedonia escribió la segunda a los Corintios. Meses después, desde Corinto, escribió la Epístola a los Romanos. Es probable también que por este mismo tiempo escribiese la Ep. a los Gálatas.

donia. 4 Acompañábale hasta el Asia Só-
patro el de Pirro de Berea, y de los tesa-
lonicenses, Aristarco y Segundo; además,
Gayo de Derbe y Timoteo; y del Asia,
Tíquico y Trófimo. 5 Estos, habiéndose-
nos adelantado, nos aguardaban en Tróa-
de; * 6 nosotros, después de pasados los
días de los Azimos, nos hicimos a la vela
desde Filipos, y al cabo de cinco días los
alcanzamos en Tróade, donde nos entre-
tuvimos siete días. *

Pablo resucita a Eutico. 20,7-12

7 El primer día de la semana, estando
nosotros reunidos para partir el pan, Pa-
blo, que iba a marchar el día siguiente,
conversaba con ellos y prolongó su plá-
tica hasta la medianoche. * 8 Había lám-
paras en abundancia en la estancia supe-
rior, donde estábamos reunidos. 9 Estaba
sentado al borde de la ventana un joven
por nombre Eutico, que iba sumergién-
dose en profundo sueño a medida que
Pablo iba alargando su discurso, hasta
que, derribado por el sueño, cayó desde
el piso tercero abajo, y fue levantado ya
cadáver. 10 Bajando Pablo, se echó sobre
él, y cogiéndole entre sus brazos, dijo:
No os turbéis, porque su alma está en él.
11 Vuelto arriba, y habiendo partido el
pan y comido, y después de platicar por
largo tiempo hasta el alba, con esto se
partió. 12 Trajeron vivo al muchacho y se
consolaron en extremo.

Ida a Mileto. 20,13-16

13 Nosotros, habiéndonos adelantado
para tomar la nave, zarpamos con rumbo
a Aso, desde donde habíamos de recoger
a Pablo, pues así lo había él ordenado,
que quería recorrer este trecho a pie. *
14 Y como nos alcanzase en Aso, le to-
mamos a bordo y arribamos a Mitilene.
15 Y de allí, hechos a la vela, llegamos al
día siguiente frente a Quío; y al otro día
costeamos en la dirección de Samos; y
habiendo hecho escala en Trogilio, al
siguiente día arribamos a Mileto. 16 Por-
que había resuelto Pablo pasar de largo
a Efeso, para no verse en la precisión
de gastar tiempo en Asia, porque tenía
prisa por hallarse, si le fuese posible, en
Jerusalén para el día de Pentecostés.

Discurso de Pablo a los presbíteros. 20,17-38

17 Desde Mileto, mandando recado a
Efeso, convocó a los presbíteros de la
Iglesia. * 18 Y como hubieron llegado a
él, les dijo: Vosotros sabéis, desde el
primer día en que puse pie en el Asia,
cómo procedí con vosotros todo este tiem-
po, * 19 sirviendo al Señor con toda hu-
mildad y con lágrimas y en medio de
las pruebas que me sobrevinieron por las
asechanzas de los judíos; 20 cómo en nada
de cuanto os pudiera aprovechar me re-
traje de anunciaros y enseñaros en públi-
co y por las casas, 21 testificando, tanto
a judíos como a griegos, la necesidad de
la penitencia para con Dios y de la fe
en el Señor nuestro Jesús. 22 Y ahora he
aquí que, atado yo de pies y manos por
el Espíritu, me dirijo a Jerusalén, sin
saber lo que en ella va a sobrevenirme,
23 si no es que el Espíritu Santo en cada
ciudad me testifica diciendo que me aguar-
dan prisiones y tribulaciones. 24 Pero en
nada tengo mi vida ni la miro como cosa
estimable, en razón de consumir mi ca-
rrera y el ministerio que recibí del Señor
Jesús, de dar testimonio del Evangelio de
la gracia de Dios. 25 Y ahora he aquí que
yo sé que ya no veréis más mi rostro
vosotros todos, entre quienes anduve pre-
dicando el reino. 26 Porque yo os testi-
fico en el día de hoy que soy inocente
de la sangre de todos, 27 pues no me re-
traje de anunciaros todo el designio de
Dios. 28 Mirad por vosotros mismos y
por toda la grey, en medio de la cual el
Espíritu Santo os puso por obispos para
pastorear la Iglesia de Dios, que él hizo
suya con su propia sangre. * 29 Yo sé
que después de mi partida se introduci-

5 Estos: no se ve claro si son solos Tíquico y Trófimo, o los siete mencionados, los que se adelantaron.

6 Nosotros: Pablo y Lucas, o solos o acompañados de los cinco antes nombrados.

7 Partir el pan: celebrar el misterio eucarístico.

13-16 Aso: puerto al S. de Tróade. || Mitilene: capital de la isla de Lesbos. || Quío, al O. del golfo de Esmirna. || Samos: al SO. de Efeso. || Trogilio: promontorio frente a Samos. || Mileto: al S. de Efeso. || Itinerario: *lunes:* a pie, de Tróade a Aso; por mar, de Aso a Mitilene; *martes:* desde Mitilene hasta frente a Quío; *miércoles:* de Quío a Trogilio; *jueves:* de Trogilio a Mileto.

17 Presbíteros: eran los obispos de Efeso y de las ciudades vecinas.

18-26 Este discurso se divide en dos partes principales. Primera parte, referente a Pablo: recuerdos y temores (18-24). Transición (25-27). Segunda parte, referente a los obispos: exhortación a la vigilancia y desinterés (28-36).

28 Obispos: en el sentido que hoy se da a la palabra. (Cf. *Teología de San Pablo,* pp. 534-539.) Tal es el sentido que se da constantemente a este texto en los documentos del magisterio eclesiástico. Otros, basados en el v.17 y en la indecisa terminología de entonces, sostienen se trata de simples presbíteros. || La Iglesia de Dios, que él hizo suya con su propia sangre: testimonio de la divinidad de Jesu-Cristo.

rán entre vosotros lobos bravíos, que no perdonarán la grey; 30 y de entre vosotros mismos surgirán hombres que enseñarán cosas perversas para arrastrar a los discípulos en pos de sí. * 31 Por lo cual vigilad, recordando que durante un trienio, noche y día, no cesé de amonestar con lágrimas a cada uno en particular. 32 Y ahora yo os dejo en manos de Dios y de la palabra de su gracia, que es poderosa para edificar y para dar la herencia entre todos los que han sido santificados. 33 Plata, oro o vestido, de nadie lo codicié. 34 Vosotros mismos bien sabéis que a mis necesidades y a las de los que andan conmigo han proveído estas manos. 35 En todas cosas os mostré que así, trabajando, hay que socorrer a los débiles, y acordarse de las palabras del Señor Jesús, por cuanto él dijo: «Mayor felicidad es dar que recibir». * 36 Dicho esto, doblando sus rodillas, oró con todos ellos. 37 Y hubo gran llanto de todos, que, echándose sobre el cuello de Pablo, le besaban con ardor, 38 doliéndose sobre todo por la palabra que había dicho, que ya no habían de contemplar más su rostro. Y fueron con él acompañándole hasta la nave.

Viaje a Jerusalén. 21,1-9

21 1 Habiéndonos hecho a la vela, una vez arrancados de ellos, navegando con rumbo directo llegamos a Cos, y al siguiente día a Rodas, y de allí a Pátara. * 2 Y como hallamos una nave que hacía la travesía a Fenicia, a bordo de ella nos hicimos a la mar. 3 Después de avistar a Chipre y dejarla a la izquierda, proseguimos la navegación con rumbo a Siria, y arribamos a Tiro, pues allí la nave tenía que descargar su cargamento. 4 Habiendo hallado a los hermanos, nos detuvimos allí siete días; ellos, movidos del Espíritu, decían a Pablo que no pusiese pie en Jerusalén. 5 Y cuando hubimos pasado aquellos días, saliendo de allí, íbamos nuestro camino, acompañándonos todos con mujeres e hijos hasta las afueras de la ciudad, y puestos de rodillas, en la playa, después de hacer oración, 6 nos despedimos los unos de los otros y subimos a la nave; ellos se tornaron a sus casas. 7 Mas nosotros, acabando la navegación, de Tiro arribamos a Tolemaida, y habiendo saludado a los hermanos, nos detuvimos un día con ellos. * 8 Al día siguiente, partidos de allí, llegamos a Cesarea, y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los Siete, nos hospedamos en ella. * 9 Este tenía cuatro hijas vírgenes, que profetizaban. *

Anuncio de prisiones. 21,10-14

10 Como nos detuviésemos allí bastantes días, bajó de la Judea un profeta por nombre Agabo; * 11 y habiendo venido a nosotros, y tomado la faja de Pablo, atando sus pies y sus manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Al hombre cuya es esta faja, así le atarán en Jerusalén los judíos y le entregarán en manos de los gentiles. 12 Como esto oímos, le instábamos, tanto nosotros como los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén. 13 Entonces respondió Pablo y dijo: ¿Qué hacéis llorando y destrozándome el corazón? Que yo no sólo para ser encadenado, sino también para morir en Jerusalén estoy dispuesto por el nombre del Señor Jesús. 14 Y como él no se dejase persuadir, dejamos de insistir, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.

IV. Pablo, prisionero y testigo de Jesu-Cristo

Pablo en Jerusalén. 21,15-17

15 Al cabo de estos días, hechos nuestros preparativos de viaje, subíamos a Jerusalén. 16 Vinieron también con nosotros de Cesarea algunos de los discípulos que nos condujesen a la persona en cuya casa nos habíamos de alojar, un

---

30 Enseñarán cosas perversas: estas perversas doctrinas tuvo que refutarlas luego San Pablo en las Epístolas a los Colosenses y Efesios y en las pastorales.
35 Dicho de Jesús no conservado en los Evangelios.

21 1 Cos: isla del mar Egeo, entre Patmos (al N.) y Gnido (al S.). || Rodas: isla al SO. de Caria. || Pátara: puerto de la Licia.
7 En Tolemaida acabaron la navegación; de allí siguieron por tierra.
8 Evangelista: predicador (ambulante) del Evangelio (o de la catequesis oral). || Uno de los Siete: diáconos.
9 Que profetizaban: que, dotadas del carisma de la profecía, contribuirían a la difusión y consolidación del Evangelio entre las mujeres. Es uno de los numerosos casos de acción católica femenina consignados en la Escritura.
10 Agabo: parece ser el mismo de que se ha hablado en 11,28.

tal Mnasón de Chipre, antiguo discípulo. * 17 Llegados nosotros a Jerusalén, nos recibieron los hermanos con gozo.

Pablo sigue el consejo de judíos cristianos. 21,18-26

18 Al siguiente día entraba Pablo con nosotros en casa de Santiago, y acudieron todos los presbíteros. 19 Y después de saludarles, refería una por una las cosas que por su ministerio había Dios obrado entre los gentiles. 20 Ellos, como lo oyeron, glorificaban a Dios, y le dijeron: Ves, hermano, cuántas son entre los judíos las miríadas de los que han abrazado la fe, y todos son celadores de la ley; 21 y han sido informados acerca de ti que enseñes la apostasía de Moisés a todos los judíos diseminados entre los gentiles, diciendo que no circunciden a sus hijos ni observen los usos tradicionales. 22 ¿Qué hay, pues, que hacer? Inevitablemente, oirán que has venido. 23 Haz, pues, esto que te decimos. Tenemos aquí cuatro hombres que tienen un voto que cumplir; * 24 tomando a éstos contigo, purifícate con ellos, y hazles tú la costa para que rapen sus cabezas, y conocerán todos que de estas cosas de que han sido informados acerca de ti no hay nada, sino que procedes tú también guardando la ley. * 25 Y en cuanto a los gentiles que han abrazado la fe, nosotros les escribimos la resolución que tomamos de que se abstuviesen de lo inmolado a los ídolos, de la sangre, de lo estrangulado y de la fornicación. 26 Entonces Pablo, tomando consigo a los hombres, al siguiente día, purificado con ellos, entraba en el templo, para declarar el cumplimiento de los días de la purificación, a contar desde entonces hasta que se ofreciera por cada uno de ellos la ofrenda. *

Motín contra Pablo. 21,27-30

27 Cuando estaban ya para cumplirse los siete días, los judíos venidos del Asia, habiéndole visto en el templo, revolvían toda la turba y echaron las manos sobre él, * 28 vociferando: Varones israelitas, venid a nuestro socorro: éste es el hombre que contra el pueblo, contra la ley y contra este lugar anda por todas partes enseñando a todos; y además hasta a unos gentiles ha introducido en el templo y profanado este santo lugar. 29 Era que habían visto anteriormente con él en la ciudad a Trófimo el de Efeso, a quien pensaban haber Pablo introducido en el templo. 30 Y se alborotó la ciudad entera, y hubo corridas y aglomeración del pueblo; y trabando de Pablo, le arrastraban fuera del templo, e inmediatamente fueron cerradas las puertas.

Pablo, en prisiones. 21,31-40

31 Y mientras ellos trataban de matarle, subió denuncia al tribuno de la cohorte de que toda Jerusalén estaba revuelta; * 32 el cual al instante, tomando consigo soldados y centuriones, se bajó corriendo a ellos. Ellos, en viendo al tribuno y a los soldados, cesaron de golpear a Pablo. 33 Entonces, llegándose el tribuno, asió de él y mandó le atasen con dos cadenas, y preguntaba qué hombre era aquél y qué había hecho. 34 Y en la turba, todos gritando, unos decían una cosa, otros otra. El, no pudiendo sacar en limpio la verdad a causa del tumulto, mandó le llevasen al cuartel. 35 Y cuando alcanzó las gradas, llegó la cosa a tal punto, que tuvo que ser llevado en peso por los soldados a causa de la violencia de la turba. 36 Porque le seguía la muchedumbre del pueblo gritando: ¡Quítale de en medio! 37 Y cuando iba ya a ser introducido en el cuartel, Pablo dice al tribuno: ¿Se me permite tal vez decirte algo? El dijo: ¿Conoces el griego? 38 ¿No eres tú, por tanto, el egipcio que estos días pasados amotinó y sacó al despoblado a aquellos cuatro mil hombres de los sicarios? * 39 Dijo Pablo: Yo soy judío, tarsense, ciudadano de una ciudad no oscura de Cilicia. Ruégote me permitas hablar al pueblo. 40 Y habiéndole dado

16 EN CUYA CASA NOS HABÍAMOS DE ALOJAR: no se ve claro si en alguna parada del viaje (de 102 kilómetros) o bien en Jerusalén. || ANTIGUO DISCÍPULO: tal vez de los convertidos el día de Pentecostés.

23 TIENEN sobre sí UN VOTO: parece era el del nazareato.

24 PURÍFICATE CON ELLOS: conságrate con ellos. No parece verosímil que Pablo hiciera el mismo voto. Para que pudiera decirse purificado o consagrado bastaba que se asociase o solidarizase con los que tenían el voto, haciéndoles las costas o tal vez, además, absteniéndose él libremente aquellos días de toda bebida fermentada.

26 EL CUMPLIMIENTO DE LOS DÍAS...: es decir, el plazo en que terminaba la obligación del voto, que, por lo que a continuación se dice, parece eran siete días.

27 VENIDOS DEL ASIA: para celebrar la fiesta de Pentecostés. El hecho de que reconocieron a Trófimo prueba que algunos de ellos eran de Efeso.

31 EL TRIBUNO con la COHORTE residía en la Torre Antonia, que tenía comunicación con el recinto del templo.

38 EL EGIPCIO: revolucionario exaltado, que poco antes había soñado con apoderarse de Jerusalén, y fue fácilmente batido por las tropas.

licencia, Pablo, de pie sobre las gradas,
hizo señas con la mano al pueblo. Hecho
gran silencio, les dirigió la palabra en
lengua hebrea, diciendo: *

Discurso de Pablo. 22,1-21

22 1 Varones hermanos y padres, es-
cuchad mi presente defensa ante
vosotros.—2 Así que oyeron que les ha-
blaba en lengua hebrea, prestaron mayor
atención y silencio. Y dice: —3 Yo soy
un hombre judío, nacido en Tarso de
Cilicia, pero criado en esta misma ciu-
dad, instruido a los pies de Gamaliel en
todo el rigor de la ley de nuestros padres,
celador de Dios, como todos vosotros
lo sois el día de hoy; 4 que perseguí de
muerte este Camino, aprisionando y en-
tregando en las cárceles así hombres como
mujeres, 5 de lo cual me es testigo el
mismo sumo sacerdote y todo el consejo
de los ancianos; de quienes además ha-
biendo recibido cartas para los hermanos,
iba yo a Damasco para traer encadenados
a Jerusalén a los que allí también había,
para que fueran castigados. 6 Mas me
acaeció que, yendo mi camino y llegando
ya cerca de Damasco, hacia el mediodía,
de súbito una gran luz venida del cielo
brilló en torno de mí, envolviéndome en
sus fulgores; 7 y caí en el suelo y oí una
voz que me decía: Saúl, Saúl, ¿por qué
me persigues? 8 Yo respondí: ¿Quién eres,
Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús Nazareno,
a quien tú persigues. 9 Los que conmigo
estaban vieron, sí, la luz, mas la voz del
que me hablaba no la entendieron. * 10 Y
dije: ¿Qué he de hacer, Señor? Y el
Señor me dijo: Levántate y sigue hasta
Damasco, y allí se te dirá todo cuanto
te está ordenado que hagas. 11 Mas como
yo no veía, deslumbrado por el resplan-
dor de aquella luz, llevado de la mano
por los que conmigo andaban, entré en
Damasco. 12 Y cierto Ananías, hombre
piadoso según la ley, recomendado por el
testimonio de todos los judíos que allí
habitaban, 13 viniendo a mí y puesto a
mi lado, díjome: Saúl, hermano, recobra
tu vista. Y yo en el mismo instante, reco-
brada la vista, miré hacia él. 14 Y él dijo:
El Dios de nuestros padres te eligió para
que conocieras su voluntad y vieras al
Justo y oyeras la voz de su boca, 15 pues
le serás testigo ante todos los hombres de
lo que has visto y de lo que oíste. 16 Y
ahora ¿qué te detiene? Levántate, bautí-
zate y lava tus pecados, invocando su
nombre. 17 Y me aconteció, vuelto ya a
Jerusalén, que, estando en oración en el
templo, fui arrebatado en éxtasis, * 18 y
le vi a él que me decía: Date prisa y sal
inmediatamente de Jerusalén, pues no re-
cibirán tu testimonio acerca de mí. 19 Y
yo dije: Señor, ellos saben que yo andaba
por las sinagogas encarcelando y azotando
a los que creían en ti; 20 y cuando se
derramaba la sangre de Esteban, tu tes-
tigo, yo mismo estaba allí presente, asin-
tiendo y guardando los vestidos de los
que le mataban. 21 Y díjome: Anda, que
yo te enviaré a lejanas naciones.

Furor de los judíos. 22,22-24

22 Habían estado escuchándole hasta lle-
gar a esta palabra; mas al oirla, levanta-
ron la voz diciendo: Haz desaparecer de
la tierra a ese hombre, que fuera razón
que no viviese. * 23 Y como ellos siguiesen
vociferando y agitasen sus vestidos y arro-
jasen polvo al aire, 24 mandó el tribuno
que le llevasen dentro del cuartel, diciendo
que le sometiesen a tormento de azotes,
a fin de averigar por qué motivo gritaban
así contra él.

Apela Pablo a su ciudadanía romana. 22,25-30

25 Mas cuando le hubieron estirado para
los azotes, dijo Pablo al centurión allí
presente: ¿Es que a un hombre romano y
sin previa sentencia judicial os es a vos-
otros permitido azotarle? * 26 Esto que
oyó el centurión, presentándose al tribu-
no, se lo avisó, diciendo: ¿Qué vas a
hacer? Porque ese hombre es romano.
27 Acudiendo el tribuno, le dijo: Dime:
¿tú eres romano? El dijo: Sí. 28 Respondió
el tribuno: Yo por una fuerte suma ob-
tuve esta ciudadanía. Pablo dijo: Pues yo
me nací con ella. 29 Al punto, pues, se
retiraron de él los que iban a atormen-
tarle; y el tribuno temió cuando entendió
que era romano y que él le había enca-
denado.
30 Al día siguiente, queriendo resuelta-
mente averiguar a punto fijo de qué era
acusado por los judíos, le hizo desatar,

---

40 EN LENGUA HEBREA: en arameo.

22 9 Se precisa lo que se dice en 9,7. Allí no vieron a nadie, aquí VIERON LA LUZ; allí oyeron la voz, aquí NO LA ENTENDIERON.
17 VUELTO YA A JERUSALÉN: parece referirse al viaje narrado en 9,26.
22 HASTA LLEGAR A ESTA PALABRA: los que hasta entonces habían escuchado pacientemente, al oir hablar de la misión a la gentilidad se enfurecieron.
25 ESTIRADO PARA LOS AZOTES: literalmente *extendido para (o con) las correas*. El artículo (antes de *correas*) parece exigir el sentido de *para*.

y mandó que se reuniesen los sumos sacerdotes y todo el sanhedrín, y bajando a Pablo le presentó ante ellos. *

Pablo en el sanhedrín. 23,1-10

23 1 Pablo, fijos los ojos en el sanhedrín, dijo: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he procedido ante Dios hasta este día. * 2 El sumo sacerdote Ananías dio orden a los que estaban a su lado de que le hiriesen en la boca. 3 Entonces Pablo le dijo: ¡A ti te va a herir Dios, muro blanqueado! Y tú estás sentado juzgándome según la ley, ¿y traspasando la ley me mandas herir? 4 Los que estaban allí presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios ultrajas? 5 Y dijo Pablo: No sabía, hermanos, que es el sumo sacerdote; puesto que está escrito (Ex 22,28): *Del jefe de tu pueblo no hablarás mal.* * 6 Mas sabiendo Pablo que la una parte era de saduceos y la otra de fariseos, gritó en el sanhedrín: Varones hermanos, yo fariseo soy, hijo de fariseos: por la esperanza y la resurrección de los muertos soy yo juzgado. * 7 En diciendo él esto, se promovió un altercado entre los fariseos y los saduceos, y se produjo escisión en la asamblea. 8 Porque los saduceos dicen no haber resurrección, ni ángel, ni espíritu; mas los fariseos confiesan lo uno y lo otro. 9 Y se levantó una gran gritería, y poniéndose en pie algunos de los escribas, del partido de los fariseos, pugnaban, diciendo: Nada malo hallamos en este hombre: ¿le habrá hablado tal vez un espíritu o un ángel? 10 Y como se armase grande alboroto, temiendo el tribuno no fuese Pablo despedazado por ellos, ordenó que bajase la tropa y le arrebatase de en medio de ellos y le condujese al cuartel.

El Señor esfuerza a Pablo. 23,11

11 A la noche siguiente, presentándosele el Señor, le dijo: Ten buen ánimo; pues *como diste testimonio en Jerusalén* de lo que a mí se refiere, así es menester que lo des también en Roma. *

Conjuración de los judíos. 23,12-22

12 En llegando el día, confabulándose los judíos, se comprometieron, echando sobre sí imprecaciones, a no comer ni beber hasta que hubiesen matado a Pablo. 13 Eran más de cuarenta los que hicieron esta conjuración, 14 los cuales, presentándose a los sumos sacerdotes y a los ancianos, dijeron: Echando imprecaciones sobre nosotros, nos comprometimos a no gustar cosa alguna hasta que hayamos matado a Pablo. 15 Ahora, por tanto, vosotros con el sanhedrín sugerid al tribuno que le haga bajar a vosotros, so color de que vais a examinar con más exactitud lo referente a él; y nosotros, antes de que él se acerque, estamos prevenidos para hacerle desaparecer.

16 Enterado de esta emboscada el hijo de la hermana de Pablo, presentándose y entrando en el cuartel, dio aviso a Pablo. * 17 Haciendo llamar Pablo a uno de los centuriones, dijo: A este joven llévalo al tribuno, porque tiene algo que manifestarle. 18 Con esto él, tomándole consigo, llevólo al tribuno, y dice: El preso Pablo, habiéndome hecho llamar, me rogó que te trajese este muchacho, que tiene algo que hablarte. 19 Tomándole de la mano el tribuno y retirándose aparte, le preguntaba: ¿Qué es lo que tienes que manifestarme? 20 Dijo: Los judíos se han concertado para rogarte que mañana hagas bajar a Pablo al sanhedrín, con el pretexto de querer informarse más exactamente de algo acerca de él. 21 Tú, pues, no accedas a su demanda, porque le tienen preparada una emboscada más de cuarenta hombres de entre ellos, los cuales se comprometieron, echándose imprecaciones, a no comer ni beber hasta que le hayan matado; y ahora están apercibidos, aguardando la promesa de tu parte. 22 El tribuno, pues, despidió al muchacho, después de ordenarle que a nadie manifestase «que has denunciado estas cosas».

Conducido a Cesarea. 23,23-35

23 Y haciendo llamar a dos determinados centuriones, dijo: Preparad para la

---

30 BAJANDO A PABLO: desde la Torre Antonia hasta el lugar donde se reunía el sanhedrín.

23 1-6 Comienza Pablo su declaración con seriedad y modestia (v.1); herido por orden de Ananías, se yergue y apela a la invectiva (2-3); excusa su ultraje (¿irónicamente?) (4-5); con gran habilidad da a la acusación un giro nuevo, que obtiene el resultado apetecido.

5 NO SABÍA: puede explicarse esta ignorancia por la falta de vista de Pablo, o porque realmente no supo de quién había partido la orden de golpearle, o tal vez mejor irónicamente: o aludiendo a la ilegitimidad del sumo sacerdocio de Ananías, o bien diciendo: No creía yo que pudiera ser el sumo sacerdote quien dio orden tan injusta.

6 POR LA ESPERANZA...: hendíadis en vez de «por la esperanza de la resurrección».

11 EN ROMA: esta orden del Señor confirmó a Pablo en sus antiguos deseos de llegar hasta Roma y contribuyó quizás más tarde a su decisión de apelar al César.

16 De este sobrino de San Pablo no se sabe sino lo que aquí se dice.

tercera hora de la noche doscientos sol-
dados para que vayan hasta Cesarea, y
setenta de caballería y doscientos lan-
ceros, * 24 que además tuviesen prontas
cabalgaduras, para que, haciendo mon-
tar a Pablo, le librasen del peligro condu-
ciéndole al procurador Félix; * 25 escri-
biendo una carta del tenor siguiente:
26 «Claudio Lisias al egregio procurador
Félix, salud. 27 A este hombre, que había
sido cogido por los judíos y a punto ya
de ser matado por ellos, acudiendo yo
con la tropa, se lo quité de las manos al
enterarme de que era romano; 28 y que-
riendo conocer el crimen de que le acusa-
ban, le hice bajar a su sanhedrín; 29 y
hallé que le acusaban de cuestiones de
su ley, pero sin que le hiciesen cargo de
cosa alguna digna de muerte o de prisión.
30 Mas habiendo llegado a mí la denun-
cia de las asechanzas que se fraguaban
contra este hombre de parte de ellos, lo
remito a ti, notificando además a los acu-
sadores que formulen sus querellas con-
tra él ante ti. Buena salud». 31 Los solda-
dos, pues, conforme a como se les ha-
bía ordenado, tomando a Pablo, lo con-
dujeron de noche a Antipatris; * 32 y a la
mañana siguiente, dejando que los de ca-
ballería se fuesen con él, se tornaron al
cuartel. 33 Aquéllos, entrando en Cesarea
y entregada la carta al procurador, le pre-
sentaron también a Pablo. 34 Habiéndola
leído, le preguntó de qué provincia era;
y hallando que de Cicilia, 35 te oiré, dijo,
cuando tus acusadores se presenten. Y
mandó que fuese custodiado en el preto-
rio de Herodes. *

Acusación de los judíos. 24,1-9

24 1 Cinco días después bajó el sumo
sacerdote Ananías con algunos an-
cianos y un cierto Tértulo, orador, los
cuales presentaron ante el procurador acu-
sación contra Pablo. * 2 Citado éste, dio
principio Tértulo a su acusación, dicien-
do: La mucha paz de que por ti gozamos
y las mejoras que se hacen en beneficio de
esta nación, gracias a tus acertadas pro-
videncias, * 3 en todas cosas y en todo lu-
gar, las acogemos, excelentísimo Félix,
con todo hacimiento de gracias. 4 Mas
para no fatigarte ya más tiempo, ruego
que nos escuches compendiosamente se-
gún tu clemencia. 5 Porque habiendo ha-
llado que ese hombre es una peste, que
promueve alborotos contra todos los ju-
díos que existen por todo el orbe de la
tierra, que es además jefe principal de la
secta de los nazarenos, * 6 que aun el
templo tentó de profanar, al cual justa-
mente apresamos: * 8 de cuyas declara-
ciones podrás tú mismo, interrogándole,
venir en entero conocimiento de todas las
cosas de que nosotros le acusamos. 9 Die-
ron a una su conformidad también los
judíos, diciendo y repitiendo ser estas
cosas así.

Defensa de Pablo. 24,10-21

10 Y Pablo, habiéndole sido concedida
la palabra por el procurador, respondió:
Sabiendo que de muchos años a esta parte
eres juez de esta nación, confiadamente
voy a exponer en mi defensa lo que a mí
mismo se refiere; * 11 pudiendo tú com-
probar que no hace más de doce días que
subí a Jerusalén para adorar a Dios, 12 y
ni en el templo me hallaron discutiendo
con nadie, ni ocasionando concurso de la
turba, ni tampoco en las sinagogas ni por
la ciudad; 13 ni pueden presentarte prue-
bas de las cosas de que ahora me acusan.
14 Pero esto te confieso que según el Cami-
no, que ellos llaman secta, de esta manera
rindo culto al Dios de nuestros padres,
creyendo todo cuanto es conforme a la
ley y cuanto está escrito en los profetas;
15 teniendo en Dios la esperanza, que tam-
bién ellos mismos aguardan, de que ha de
haber resurrección, tanto de justos como
de injustos. 16 Siendo esto así, también

---

23 LA TERCERA HORA DE LA NOCHE: tres horas después de puesto el sol. || DOSCIENTOS SOLDADOS: de armadura pesada. || Y SETENTA DE CABALLERÍA...: también éstos debían ir HASTA CESAREA. Después (v.32), empero, creyóse que para el objeto propuesto no era necesario que los cuatrocientos de infantería llegasen hasta allá.

24 FÉLIX: de este liberto escribió Tácito: «Per omnem saevitiam ac libidinem ius regium servili ingenio exercuit» (*Hist.*, 5,9).

31 ANTÍPATRIS: ciudad samaritana al NE. de Jope, casi a medio camino entre Jerusalén y Cesarea.

35 EL PRETORIO DE HERODES: el palacio DE HERODES, que servía de PRETORIO y era la residencia habitual de los procuradores romanos en la Judea.

24 1 TÉRTULO: era probablemente romano o griego. || ORADOR: abogado de oficio.

2-6 Pieza oratoria modelo de retórica hueca e insulsa.

5 NAZARENO: término despectivo con que los judíos solían designar a los cristianos.

6 El versículo 7 no se halla en el original griego.

10-12 Después de un discreto exordio (10-11) refuta Pablo los tres cargos que le hizo Tértulo: el de alborotador (12-13), el de sectario (14-16) y el de profanador del templo (17-18); al fin nota la ausencia de los que debieran ser testigos (19) y que los judíos mismos en el sanhedrín no habían hallado en él *crimen alguno* (20-21).

yo me esfuerzo por conservar sin tropiezo
la conciencia para con Dios y para con
los hombres constantemente. 17 Al cabo
de muchos años vine para hacer limosnas
a los de la nación, y también ofrendas;
18 en medio de las cuales me hallaron pu-
rificado en el templo, no con tropel de
gente ni con alboroto; 19 y los que me
hallaron eran ciertos judíos venidos del
Asia, los cuales razón fuera que compare-
ciesen ante ti y denunciasen si algo tenían
contra mí. 20 O si no, estos mismos digan
qué crimen hallaron en mí cuando yo
comparecí ante el sanhedrín, 21 si ya no es
por esta sola voz que yo lancé a gritos es-
tando en medio de ellos: Por la resurrec-
ción de los muertos soy yo juzgado hoy
ante vosotros.

Dilación de la causa. 24,22-23

22 Félix, como conociese con bastante
exactitud lo referente al Camino, les dio
largas, diciendo: Cuando el tribuno Li-
sias bajare, resolveré vuestro asunto.*
23 Y dio orden al centurión de que le cus-
todiase, que le permitiese cierta libertad y
que no estorbase a ninguno de los suyos
el asistirle.

Prisión en Cesarea. 24,24-27

24 De allí a algunos días, presentándose
Félix con Drusila, su esposa, que era ju-
día, envió a llamar a Pablo, y le oyó acer-
ca de la fe en el Mesías Jesús.* 25 Y al
hablar él sobre *la justicia, la continencia*
y el juicio venidero, aterrorizado Félix,
respondió: Por ahora puedes irte; así
que logre alguna buena ocasión, te haré
llamar;* 26 esperando también al mismo
tiempo recibir dinero de Pablo; por lo
cual con relativa frecuencia, enviándole
a buscar, conversaba con él. 27 Cumplido
un bienio, Félix recibió por sucesor a Por-
cio Festo; y deseando con este favor he-
cho a los judíos asegurarse su benevolen-
cia, Félix dejó a Pablo en prisiones.

Acusación ante Festo. 25,1-8

25 1 Festo, pues, una vez llegado a la
provincia, de allí a tres días subió
desde Cesarea a Jerusalén; 2 y los sumos
sacerdotes y los primates de los judíos le
presentaron acusación contra Pablo, y le
instaban, 3 demandando favor contra él,
que le hiciese venir a Jerusalén, mientras
preparaban una emboscada para matarle
en el camino. 4 Festo, pues, contestó que
Pablo se hallaba custodiado en Cesarea y
que él mismo iba a partir en breve. 5 Los
de más autoridad, pues, entre vosotros
—dice—, bajándose conmigo, si hay algo
irregular en este hombre, que le acusen.
6 Y habiéndose detenido entre ellos no
más de ocho o diez días, bajó a Cesarea;
y al día siguiente, sentado en el tribunal,
dio orden de que fuese traído Pablo.
7 Una vez él llegado, le rodearon los ju-
díos que habían bajado de Jerusalén,
presentando contra él muchos y graves
cargos, que no podían probar; 8 alegando
Pablo en su defensa que «Ni contra la ley
de los judíos, ni contra el templo, ni con-
tra César he pecado en cosa alguna».*

Apelación al César. 25,9-12

9 Festo, deseando interesadamente pres-
tar un favor a los judíos, contestando a Pa-
blo, dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén para
ser juzgado allí de estas cosas en mi tribu-
nal? 10 Dijo Pablo: Ante el tribunal del
César estoy, que es donde tengo que ser
juzgado. A los judíos ningún agravio
hice, como tú mismo mejor sabes. 11 Si,
pues, soy reo de crimen y he cometido
algo digno de muerte, no rehuso el morir;
pero si nada hay de lo que éstos me acu-
san, nadie puede entregarme a ellos para
hacerles merced. A César apelo. 12 En-
tonces Festo, tras deliberación con el
consejo, respondió: A César has apelado,
a César irás.*

Festo habla de Pablo a Agripa.
25,13-22

13 Pasados algunos días, el rey Agripa
y Bernice llegaron a Cesarea para saludar
a Festo.* 14 Y como se entretuviesen allí

---

22 COMO CONOCIESE...: procurador desde el año 52, tuvo ocasión de conocer el cristianismo. En Cesarea existía una iglesia cristiana; y en el mismo pretorio se conservaría el recuerdo del centurión Cornelio. || DIO LARGAS: Félix, lo mismo que Pilato, conoció la inocencia del reo, mas por consideraciones con los acusadores no se atrevió a soltarle.

24 DRUSILA: hija de Herodes Agripa I, era la tercera esposa *reina* que tenía Félix, el antiguo *esclavo*.

25 Se deja entender el terror que se apoderaría de Félix, «ladrón y adúltero», al oir hablar a Pablo SOBRE LA JUSTICIA Y LA CONTINENCIA.

25 8 Los tres capítulos de la defensa de Pablo dan a entender que las acusaciones eran ahora las mismas del proceso anterior.

12 CON EL CONSEJO: con los asesores consejeros.

13 AGRIPA: Marco Julio Agripa II, hijo de Herodes Agripa I. || BERNICE: hermana de Agripa, *famosa no menos por sus escándalos que por su belleza.*

bastantes días, Festo informó al rey sobre el asunto de Pablo, diciendo: Hay aquí cierto hombre dejado en prisiones por Félix, 15 acerca del cual, cuando fui a Jerusalén, presentaron acusación los sumos sacerdotes y los ancianos de los judíos, demandando contra él sentencia de condenación; 16 a los cuales contesté que no es costumbre entre los romanos de entregar por vía de merced a hombre alguno, sin que antes el acusado tenga frente a sí a los acusadores y se le otorgue lugar a defenderse del delito que se le inculpa. 17 Llegados, pues, juntos acá, suprimiendo toda dilación, al siguiente día, sentado en el tribunal, mandé fuera traído el hombre; 18 acerca del cual los acusadores, habiendo comparecido, no presentaban ninguna acusación de las maldades que yo me sospechaba; 19 sólo eran ciertas discusiones que con él tenían acerca de la propia religión y de un tal Jesús, muerto, que Pablo se empeñaba en que vivía. 20 Estando yo perplejo cuanto al modo de inquirir sobre estas cosas, proponíale si quería ir a Jerusalén y ser allí juzgado de ellas. 21 Mas como Pablo apeló, reclamando que se le reservase para la decisión del Augusto, mandé que se le custodiase hasta que yo le remita a César. 22 Agripa a Festo: Quisiera también yo oir a ese hombre. Mañana—dice—le oirás.

Hace Festo relación de la causa de Pablo. 25,23-27

23 Así que al día siguiente, venidos Agripa y Bernice con gran fastuosidad, y entrando en la sala de la audiencia, junto con los tribunos y los personajes de más relieve de la ciudad, tras la orden dada por Festo, fue traído Pablo. 24 Y dice Festo: Rey Agripa y varones todos aquí presentes con nosotros: veis aquí a éste, acerca del cual la multitud entera de los judíos me interpeló, tanto en Jerusalén como aquí, diciendo a voces que no debía ya vivir más. 25 Pero yo comprendí que nada digno de muerte había él cometido; mas habiendo él apelado al Augusto, decidí enviarlo. 26 Sobre el cual no tengo cosa cierta que escribir al señor; por lo cual lo presenté ante vosotros, y mayormente ante ti, rey Agripa, a fin de que, hecha la correspondiente averiguación, tenga yo qué escribir.* 27 Pues me parece cosa fuera de razón que, enviando yo un preso, no signifique juntamente las acusaciones formuladas contra él.

Discurso de Pablo. 26,1-23

26 1 Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por ti. Entonces Pablo, extendida la mano, pronunciaba esta defensa: 2 Me considero feliz, rey Agripa, al tener hoy que defenderme ante ti de todos los delitos de que soy acusado por los judíos,* 3 mayormente siendo tú conocedor de todo lo referente a los judíos, así usos como cuestiones; por lo cual te ruego me escuches pacientemente. 4 Mi vida, pues, a partir de la juventud, cual la pasé desde el principio en mi nación y en Jerusalén, la saben todos los judíos, 5 que ya de antes y muy de atrás me conocen, y saben, si quisieren dar testimonio, que, conforme a la secta más estricta de nuestra religión, viví como fariseo. 6 Y ahora por la esperanza de la promesa hecha por Dios a nuestros padres estoy aquí procesado; 7 la cual promesa nuestro pueblo de las doce tribus espera alcanzar dando asiduamente culto a Dios noche y día. Pues por esta esperanza soy acusado por los judíos, ¡oh rey! 8 ¿Por qué entre vosotros se juzga increíble el que Dios resucite los muertos? 9 Yo, pues, había creído que contra el nombre de Jesús Nazareno debía oponerme con redoblados actos de hostilidad; 10 y esto fue lo que hice en Jerusalén, y a muchos de los santos yo los encerré en prisiones, con autoridad recibida de los sumos sacerdotes; y cuando eran ajusticiados, yo contribuí con mi voto; 11 y recorriendo todas las sinagogas repetidas veces, ensañándome en ellos, les forzaba a blasfemar; y enfureciéndome más y más, les perseguía aun hasta en las ciudades extranjeras. 12 En este empeño, caminando hacia Damasco, con autoridad y comisión de los sumos sacerdotes, 13 al mediodía, yendo yo mi camino, vi, ¡oh rey!, venida del cielo, más fulgurante que la del sol, una luz que con sus fulgores nos envolvía a mí y a los que conmigo iban. 14 Y habiendo caído por tierra todos nosotros, oí una voz que me decía en lengua hebrea: Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? Duro es para ti cocear contra el aguijón. 15 Yo dije: ¿Quién eres, Señor? El Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. 16 Mas levántate y tente sobre tus pies; pues para esto me manifesté a ti, para constituirte ministro

---

26 TENGA YO QUE ESCRIBIR: se trata de las *letras dimisorias* que debían remitirse a aquel a quien se apelaba.

26 2-23 Tras un hábil exordio (2-3) divídese el discurso en tres partes: Pablo, fariseo y perseguidor (3-11); conversión y misión apostólica (12-18); historia de su apostolado (19-23).

y testigo, así de las cosas que de mí viste como de las que de mí verás; [17] sacándote de tu pueblo y de los gentiles, a los cuales yo te envío, [18] para abrirles los ojos, a fin de que se conviertan de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios, a fin de que reciban la remisión de los pecados y la herencia entre los santificados por la fe en mí. [19] Por donde, rey Agripa, no fui desobediente a la celeste visión, [20] sino que a los de Damasco primeramente y a los de Jerusalén, por todo el país de la Judea y a los gentiles anuncié que se arrepintiesen y convirtiesen a Dios, haciendo obras correspondientes al arrepentimiento. [21] Por causa de estas cosas, los judíos, habiéndome prendido, mientras estaba yo en el templo, trataban de matarme. [22] Favorecido, pues, con el auxilio de Dios, hasta este día me mantengo en pie, dando testimonio al pequeño como al grande, ninguna cosa diciendo fuera de las que los profetas y Moisés mismo dijeron que iban a sobrevenir: [23] sobre que el Mesías estaría sujeto a padecimientos; sobre que, resucitado el primero de entre los muertos, había de anunciar la luz, así al pueblo como a los gentiles.

Intervención de Festo y de Agripa. 26,24-32

[24] Mientras estaba él diciendo esto en su defensa, Festo, a grandes voces, dice: Estás loco, Pablo; las muchas letras te trastornan hasta dar en locura. * [25] Y Pablo: No estoy loco—dice—, excelentísimo Festo; antes profiero palabras de verdad y de sano juicio. [26] Que bien entiende de estas cosas el rey, ante quien puedo hablar con franca osadía; pues no me persuado de que nada de esto se le oculte, dado que no se ha realizado esto en algún rincón. [27] ¿Crees, rey Agripa, a los profetas? Ya sé que crees. [28] Y Agripa a Pablo: Por poco me persuades a que me haga cristiano. [29] Y Pablo: ¡Pluguiera a Dios que, sea por poco, sea por mucho, no sólo tú, sino también todos cuantos me escuchan hoy, viniesen a ser tales cual yo mismo soy, a excepción de estas cadenas! [30] Levantáronse el rey y el procurador, Bernice y los que con ellos estaban sentados; [31] y habiéndose retirado hablaban unos con otros, diciendo: Nada absolutamente cometió ese hombre digno de muerte o de prisiones. [32] Agripa dijo a Festo: Podía ese hombre haber sido puesto en libertad, a no haber apelado a César.

Camino de Roma: escala en Creta. Tempestad y peripecias. 27,1-38

27 [1] Cuando se hubo decidido que emprendiésemos la navegación para Italia, encomendaron la custodia, así de Pablo como de algunos otros presos, a un centurión por nombre Julio, de la cohorte augusta. * [2] Y subidos a una nave adramitena que iba a emprender el viaje hacia los lugares costeros del Asia, nos hicimos a la vela, estando con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica; * [3] y al otro día arribamos a Sidón; y Julio, tratando humanamente a Pablo, le permitió que, dirigiéndose a sus amigos, fuese atendido por ellos. [4] Y de allí, levadas anclas, navegamos al abrigo de Chipre, por ser contrarios los vientos; * [5] y hecha la travesía por alta mar, a lo largo de Cilicia y Panfilia, llegamos a Mira de Licia. [6] Y allí, habiendo encontrado el centurión una nave alejandrina que se dirigía a Italia, nos hizo entrar en ella. [7] Y como durante bastantes días navegásemos lentamente y a duras penas llegásemos frente a Gnido, no siéndonos propicio el viento, navegamos al abrigo de Creta por la parte de Salmone; * [8] y con dificultad, costeándola, llegamos a cierto lugar llamado Puertos Hermosos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea. *

[9] Habiendo transcurrido bastante tiempo y siendo ya insegura la navegación, por haber pasado ya aun el día del ayuno, les advertía Pablo, * [10] diciéndoles: Hombres, veo que la navegación va a ser con atropello y mucho daño, no sólo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras personas. [11] Mas el centurión daba mayor crédito al piloto y al patrón de la nave que no a lo que Pablo decía. [12] Y como el puerto no era acomodado para invernar, los más fueron de parecer que se zarpase de allí, por si acaso logra-

24-29 En este interesante diálogo, con la vulgaridad de Festo y la frivolidad de Agripa, contrasta la alteza de pensamientos, la convicción, la sensatez de Pablo, y no menos su habilidad y cortesía. El rasgo final es de una exquisita delicadeza.

27 1 AUGUSTA: título honorífico que se otorgaba a algunas cohortes.
2 ADRAMITENA: de Adramitio, puerto de la Misia, al pie del monte Ida.
4 AL ABRIGO DE CHIPRE: entre la isla de Chipre (al S.) y la costa de Cilicia y Panfilia (al N.).
7 GNIDO: ciudad marítima de la Caria, al NO. de la isla de Rodas. || SALMONE: promontorio oriental de Creta.
8 PUERTOS HERMOSOS: en la costa meridional de Creta. || LASEA: ciudad al E. de Puertos Hermosos.
9 EL DÍA DEL AYUNO: la gran solemnidad de la Expiación, 10 del mes Tishrí (septiembre-octubre), que era día de ayuno.

iban, para invernar, alcanzar a Fenice,
puerto de Creta que mira al ábrego y al
cauro.* 13 Y como se hubiese levantado
una brisa del sur, creyéndose dueños de
realizar su proyecto, levando anclas, fue-
ron costeando más de cerca a Creta.

14 Mas de allí a poco se desencadenó
contra ella un viento huracanado, el lla-
mado euroaquilón.* 15 Y siendo la nave
arrastrada y no pudiendo hacer frente al
viento, dejada toda resistencia, íbamos a
la deriva. 16 Y corriendo a sotavento de
una isleta llamada Clauda, pudimos con
mucha dificultad hacernos dueños del bo-
te;* 17 y una vez subido éste a bordo, se
valían de cables de refuerzo para ceñir el
casco de la nave; y temiendo no ir a dar
contra la Sirte, soltando el áncora flotan-
te, de esta manera iban a la deriva.*
18 Y como el temporal seguía sacudién-
donos reciamente, al día siguiente fueron
alijando; 19 y al tercer día, con sus propias
manos echaron al mar el aparejo de la
nave. 20 Y como ni sol ni estrellas se de-
jasen ver por muchos días y pesase sobre
nosotros una tempestad no ligera, ya se
desvanecía toda esperanza de llegar a sal-
vamento.

21 Y como hiciese mucho tiempo que
no habían comido, entonces Pablo, pues-
to de pie en medio de ellos, dijo: Razón
fuera ciertamente, ¡oh hombres!, que, es-
cuchando mi consejo, no os lanzarais al
mar desde Creta, y os ahorrarais esta ve-
jación y perjuicio.* 22 Y ahora os reco-
miendo que tengáis buen ánimo, pues no
habrá de entre vosotros pérdida alguna
personal, sino sólo de la nave. 23 Porque
se me presentó esta noche un ángel de
Dios, de quien soy, a quien además ado-
ro, 24 diciendo: «No temas, Pablo: ante
César tienes que comparecer; y mira,
Dios te ha hecho gracia de todos los que
navegan contigo».* 25 Por lo cual tened
buen ánimo, hombres; porque tengo fe
en Dios de que así será, exactamente co-
mo se me ha dicho. 26 Y hemos de ir a
dar en una isla.

27 Al llegar la décimocuarta noche que
éramos llevados sin rumbo fijo por el
Adriático, hacia la media noche sospe-
charon los marineros que alguna tierra
se les avecinaba.* 28 Y habiendo son-
deado, hallaron veinte brazas; a corta
distancia de allí, sondeando de nuevo,
hallaron quince brazas. 29 Y temiendo no
fuésemos tal vez a dar entre escollos, ha-
biendo echado desde popa cuatro ánco-
ras, estaban en ansias por que se hiciese
de día. 30 Y como los marineros tratasen
de escapar de la nave y hubiesen ya arria-
do el bote al agua con el pretexto de que
iban a tender desde proa los cables de las
áncoras, 31 dijo Pablo al centurión y a los
soldados: Si éstos no se quedan en la na-
ve, vosotros no podéis salvaros. 32 Enton-
ces cortaron los soldados las cuerdas del
bote y lo dejaron caer.

33 Y mientras estaba para hacerse de
día, exhortaba Pablo a todos que toma-
sen alimento, diciendo: El décimocuarto
día es hoy que, en continua expectación,
os pasáis en ayunas, sin haber tomado
nada.* 34 Por lo cual os aconsejo que to-
méis alimento, porque esto importa para
que lleguéis a salvo; que de ninguno de
vosotros perecerá un cabello de la cabe-
za. 35 Dicho esto, y tomando pan, hizo
gracias a Dios a vista de todos, y partién-
dolo comenzó a comer. 36 Cobrando to-
dos buen ánimo, también ellos tomaron
alimento. 37 Eramos entre todos en la na-
ve doscientos setenta y seis personas.
38 Una vez hubieron comido a satisfac-
ción, fueron alijando la nave echando el
trigo al mar.

En la isla de Malta. 27,39-44

39 Cuando ya se hizo de día, la tierra
que veían la reconocían: sólo divisaban
una ensenada con su playa, hacia la cual
se proponían, como pudiesen, empujar la
nave. 40 Y habiendo soltado las áncoras,
las dejaban caer en el mar, aflojando al
mismo tiempo las ataduras de los timo-
nes; y una vez izada la vela de artimón,
iban con rumbo a la playa.* 41 Mas to-
pando con un saliente bañado por el mar
por ambos lados, encallaron la nave; y
la proa, hincándose, quedó inmoble, mien-

---

12 FENICE: en la costa meridional de Creta, al O. de Puertos Hermosos. || ABREGO o garbino: viento SO. || CAURO o regañón: viento NO. Parece decir Lucas que la disposición del puerto defendía contra estos vientos.

14 EUROAQUILÓN o gregal: viento NE.

16 CLAUDA: islote al S. de Creta.

17 SIRTE (bajío de arena): se trata de la *Gran Sirte* de la costa africana.

21 NO HABÍAN COMIDO: se entiende de las comidas ordinarias y regulares. Literalmente, «siendo mucha la abstinencia (o inapetencia)».

24 TE HA HECHO GRACIA: la concesión de esta gracia supone que Pablo había rogado a Dios por el salvamento de los pasajeros.

27 ADRIÁTICO: con este nombre se designaba el Mediterráneo central, comprendido entre Sicilia, Grecia y Africa.

33 SIN HABER TOMADO NADA: hipérbole análoga a la usada entre nosotros cuando a uno que come poco se le dice que no come nada.

40 ARTIMÓN: mástil y vela de proa.

tras la popa se desvencijaba por la violen-
cia de las olas. 42 Los soldados tuvieron el
designio de matar a los presos, no fuera
que alguno, salvándose a nado, se esca-
pase; 43 pero el centurión, queriendo sal-
var a Pablo, les impidió la ejecución de
su plan, y dio orden de que los que supie-
sen nadar se echasen los primeros al agua
y saliesen a tierra, 44 y que los demás se
valiesen unos de tablas, otros de alguna
pieza de la nave. Y con esto se logró que
todos llegasen salvos a tierra.

Son acogidos humanamente por los malteses. 28,1-2

28 1 Y puestos en salvo, supimos en-
tonces que la isla se llamaba Mal-
ta. 2 Y los bárbaros nos mostraban una
humanidad no común; porque habiendo
encendido una hoguera a causa de la llu-
via que caía y del frío, nos acogieron a
todos. *

Pablo, mordido por una víbora sin recibir daño. 28,3-6

3 Como hubiese Pablo recogido una
cantidad de ramas secas y las hubiese
echado en la hoguera, una víbora, que
salió huyendo del calor, se le asió de la
mano. 4 Cuando vieron los bárbaros la
bestia colgando de su mano, se decían
unos a otros: Seguramente homicida es
este hombre, a quien, salido a salvo del
mar, la Justicia no le consintió vivir. 5 Mas
él, habiendo sacudido la bestia en el fue-
go, no padeció daño alguno. 6 Ellos es-
taban aguardando que se hincharía o que
se caería muerto de repente. Pero como
estuviesen largo rato aguardando y viesen
que nada anormal le pasaba, cambiando
de parecer, decían de él que era un dios.

Sana Pablo a muchos enfermos. 28,7-10

7 En los contornos de aquel lugar tenía
unas posesiones el primero de la isla, por
nombre Publio, el cual, habiéndonos aco-
gido, nos hospedó tres días amablemen-
te. * 8 Y coincidió hallarse en cama, aque-
jado de fiebre y de disentería, el padre de
Publio; al cual Pablo, habiendo entrado
a verle, haciendo oración e imponiéndole
las manos, le sanó. * 9 Esto ocurrido,
también los demás que en la isla tenían
enfermedades acudían y eran curados;
10 los cuales guardaron con nosotros to-
da suerte de consideraciones, y, al hacer-
nos a la vela, nos proveyeron de todo lo
necesario.

Camino de Roma. 28,11-15

11 Transcurridos tres meses, nos hici-
mos a la vela en una nave, que había in-
vernado en la isla, de Alejandría, la cual
llevaba por enseña los Dioscuros. * 12 Y
habiendo aportado a Siracusa, permane-
cimos allí tres días; 13 desde donde, cos-
teando, arribamos a Regio. Y un día des-
pués habiéndose levantado viento sur, al
segundo día llegamos a Puzol; * 14 donde,
habiendo encontrado algunos hermanos,
nos rogaron que nos quedásemos con
ellos siete días. Y con esto nos dirigimos
a Roma. 15 Y desde allí los hermanos, al
tener noticias de nosotros, vinieron a
nuestro encuentro hasta el Foro de Apio
y las Tres Tabernas; en viéndolos, Pablo,
haciendo gracias a Dios, cobró ánimo. *

En Roma, Pablo convoca a los judíos. 28,16-22

16 Cuando hubimos entrado en Roma,
se permitió a Pablo vivir en casa particu-
lar con un soldado que le custodiase. *
17 Y sucedió, tres días después, que él con-
vocó a los que eran principales entre los
judíos; y una vez reunidos, les decía: Yo,
varones hermanos, sin haber hecho nada
contra el pueblo ni contra los usos tradi-
cionales de nuestros padres, preso desde
Jerusalén fui entregado en manos de los
romanos; 18 los cuales, habiéndome in-
terrogado, querían ponerme en libertad,
por no hallarse en mí causa alguna de
muerte; 19 mas, contradiciéndolo los ju-
díos, me vi forzado a apelar a César, no
que yo tuviese alguna cosa de que acusar
a los de mi nación. 20 Por esta causa, pues,
os rogué poder veros y hablaros, pues por
la esperanza de Israel estoy rodeado de
esta cadena. 21 Ellos le dijeron: Nosotros
ni cartas acerca de ti hemos recibido de
la Judea, ni nadie de los hermanos, que
haya venido, nos ha referido o hablado

---

28 2 Bárbaros: lo eran por razón de la lengua, no por falta de cultura. Los malteses, de origen fenicio, hablarían el púnico.
7 El primero: tal era el título del que gobernaba la isla como delegado del pretor de Sicilia.
8-9 La curación del padre de Publio fue milagrosa. De todas las demás curaciones no puede afirmarse lo mismo con igual seguridad.
11 Dioscuros: Cástor y Pólux.
13 Regio: ciudad de la Italia meridional junto al estrecho de Mesina. || Puzol: ciudad vecina a Nápoles.
15 Foro de Apio: a 65 kms. de Roma. || Tres Tabernas: a 49 kms. de Roma.
16 Con un soldado que le custodiase: era la llamada *custodia libera* o *militaris*.

de ti nada malo. 22 Todavía deseamos oír
de ti lo que piensas; pues acerca de esa
secta nos es conocido que en todas partes
se la contradice. *

Pablo anuncia el Evangelio a los judíos. 28,23-28

23 Habiéndole fijado día, vinieron a él
a su alojamiento en mayor número, a los
cuales exponía el reino de Dios, dando
testimonio y esforzándose por persuadir-
les acerca de Jesús, así por la ley de Moi-
sés como por los profetas, y esto desde
el amanecer hasta el atardecer. 24 Y unos
se convencían de la verdad de lo que de-
cía, otros permanecían incrédulos. 25 Y es-
tando desacordes unos de otros, se retira-
ban, no sin decirles Pablo una palabra:
Con razón el Espíritu Santo habló por
boca del profeta Isaías (6,9-10) a vuestros
padres, diciendo: * 26 Ve a este pueblo, y
dile: | Con el oído oiréis, y no entende-
réis, | y mirando, miraréis y no veréis. * |
27 Porque se embotó el corazón de este
pueblo, | y con los oídos pesadamente
oyeron, | y sus ojos cerraron: | no sea que
vean con sus ojos, | y con sus oídos
oigan, | y con su corazón entiendan, | y
se conviertan,—¡y yo los habría sanado!
28 Tened, pues, entendido que a los gen-
tiles fue enviada esta Salud de Dios: ellos
sí oirán. [29]. *

Bienio de prisión. 28,30-31

30 Y permaneció un bienio entero en su
casa, que se había alquilado, y recibía a
todos los que acudían a él, * 31 predican-
do el reino de Dios y enseñando lo tocan-
te al Señor Jesu-Cristo con franca liber-
tad, sin que nadie se lo estorbase.

---

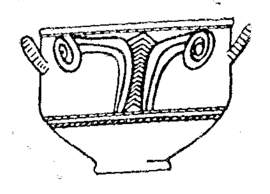
22 EN TODAS PARTES SE LA CONTRADICE: los judíos, por las noticias recibidas de otros judíos, no saben del cristianismo sino que se le contradice; la contradicción era, en efecto, la disposición general del judaísmo respecto del cristianismo.

25 La aplicación del texto de Isaías supone que el número de los judíos incrédulos fue notablemente mayor que el de los creyentes.

26-27 Aplica ahora Pablo a los judíos el mismo texto aplicado antes por el divino Maestro (Mt 13,14-15; Mc 4,12-13) y luego por Juan (12,40).

[29] La Vulgata latina añade: «Y como esto hubo dicho, salieron de él los judíos, teniendo entre sí mucha discusión».

30 Termina el bienio de la *custodia libera*, y con él la historia de los Hechos: indicio de que entonces, el año 63 (o 62), acabó Lucas de redactar su libro. (Cf. decreto de la Comisión Bíblica de 12 de junio de 1913, n.4: Denz 2169.)





INTRODUCCION GENERAL A LAS EPISTOLAS DE SAN PABLO

I. La persona del Apóstol

I. Primeros años.—*Pablo nació en Tarso de Cilicia, en los primeros años de la era cristiana, de una familia judía oriunda probablemente de Galilea. Por su nacimiento y por su educación era judío de raza y de corazón: «circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo, hijo de hebreos, fariseo según la ley» (Fil 3,5). En la circuncisión recibió el nombre de Saulo (Shaúl), que más adelante cambió por el nombre romano de Pablo, con ocasión quizás de sus primeras relaciones con el procónsul Sergio Paulo. Después de su primera educación en la casa paterna o en alguna de las sinagogas de Tarso, hacia los catorce años de edad se trasladó a Jerusalén, en donde «a los pies de Gamaliel» completó su formación. El joven escriba no imitó la prudente moderación de su célebre maestro. «Celador de la ley y de las tradiciones paternas» (Ac 22,3), «se aventajaba en el judaísmo sobre muchos de los jóvenes de su edad» (Gál 1,14). Afiliado a la secta de los fariseos, «perseguía enconadamente y devastaba a la Iglesia de Dios» (Gál 1,13). Mas, por fin, plugo a Dios, que le había escogido desde el seno de su madre, llamarle por su gracia y revelarle a su Hijo para que fuese su apóstol entre los gentiles. Después de asistir a la muerte de Esteban, mientras caminaba a Damasco con la misión oficial de prender a los cristianos, se le apareció aquel Jesús a quien perseguía. La gracia de Cristo rindió al perseguidor e hizo de él su más fervoroso apóstol.*

II. Preparación para el apostolado.—*La conversión de Saulo acaeció entre los años 34 y 36 de nuestra era, a los treinta, más o menos, de su edad. Bautizado en Damasco por Ananías, de allí a pocos días se retiró a la Arabia, probablemente al Sinaí, donde permaneció un año por lo menos, y quizá dos. Vuelto a Damasco, se consagró a la predicación del Evangelio, hasta que, perseguido por los judíos, tuvo que huir hacia los años 37 ó 38. Subió entonces a Jerusalén para ver y hablar a Pedro; mas a los quince días tuvo que escaparse de nuevo. Desde aquella fecha hasta el año 42 o 43 vivió, según parece, retirado en Tarso. Invitado por Bernabé, se trasladó a Antioquía de Siria, donde trabajó un año entero en aquella naciente Iglesia, la primera de los gentiles. Hacia el año 43 ó 44 fue enviado con Bernabé a Jerusalén para llevar a los fieles pobres de aquella Iglesia las limosnas de sus hermanos de Antioquía. Eran aquéllos días de prueba para la Iglesia madre; para Saulo fueron, en cambio, días de gracia: entonces fue cuando tuvo aquella sublime visión en que fue arrebatado hasta el tercer cielo. Vuelto a Antioquía, continuó su predicación, hasta que por especial vocación del Espíritu Santo fue destinado a la evangelización de la gentilidad.*

III. Las tres grandes misiones apostólicas.—*Al prolongado retiro y primeros ensayos de apostolado siguió el período de las tres grandes expediciones, en que Pablo, después de recorrer repetidas veces el Asia Menor, lleva el Evangelio hasta Europa. La primera misión comenzó hacia el año 45, y la tercera terminó con la prisión del Apóstol hacia el año 57 ó 58.*

A) Primera misión.—*Con Bernabé y Marcos se embarcó el Apóstol con rumbo a Chipre, en donde convirtió a la fe al procónsul Sergio Paulo. Desde Chipre, Pablo y Bernabé navegaron a las costas del Asia Menor. Internándose en la provincia romana de Galacia, evangelizaron las regiones de Panfilia, Pisidia y Licaonia. Vueltos a Antioquía, referían a los fieles de aquella Iglesia cómo Dios «había abierto a los gentiles la puerta de la fe» (Ac 14,27). «Y se detuvo no poco tiempo con los discípulos» (ibíd., 28). Lo vago de esta nota final de Lucas nos hace imposible conocer exactamente el tiempo que duró esta primera misión.*

Entre la primera y la segunda expedición, hacia el año 50, no antes del 49 ni después del 51, tuvo lugar el primer concilio de Jerusalén, en que los apóstoles, habiendo oído a Pablo y Bernabé, dieron un decreto importantísimo, en virtud del cual los cristianos venidos de la gentilidad quedaban exentos de la circuncisión y de otras observancias de la ley mosaica: decreto trascendental, que abría de par en par las puertas de la fe a los gentiles.

B) Segunda misión.—*Comenzó el año 50 ó 51 y terminó el año 53 ó 54, y en ella llegó Pablo a Europa. Acompañado de Silas o Silvano, y luego también de Timoteo, recorrió las provincias antes evangelizadas y llegó hasta el extremo opuesto del Asia Menor, a Tróade, donde se le juntó Lucas. Amonestado por una visión del cielo, resolvió Pablo pasar a Europa. Habiendo desembarcado en Macedonia, fundó, en medio de continuas persecuciones, las Iglesias de Filipos, Tesalónica y Berea. De Macedonia bajó a Acaya, donde, después de visitar Atenas, se estableció en Corinto. El encuentro de Pablo con el procónsul, el cordobés Galión, que, según los últimos descubrimientos, debió de ser hacia el año 52, ayuda a fijar algo la cronología de esta segunda misión. Fundada con muchos sudores la cristiandad de Corinto, Pablo se embarcó de nuevo; y, después de hacer escala en Efeso, desembarcó en Cesarea, y se retiró a Antioquía.*

C) Tercera misión.—*Después de breve intervalo, emprendió Pablo su tercera expedición, que duró desde el año 53 ó 54 hasta el 57 ó 58, cuyo principal resultado fue la fundación de la Iglesia de Efeso. Pasando por la Galacia y la Frigia, se encaminó el Apóstol hacia el Asia proconsular, en cuya capital, Efeso, se detuvo cerca de tres años. Obligado a huir por un motín popular, visitó las Iglesias de Macedonia y Acaya; y pasando de nuevo por el Asia occidental, se despidió en Mileto de los presbíteros-obispos de Efeso y de las ciudades vecinas. Tristes presagios anunciaban a Pablo cárceles y tribulaciones en Jerusalén; mas el intrépido Apóstol no se amedrentó. Fue a Jerusalén, y en efecto le sobrevinieron las tribulaciones anunciadas.*

IV. Ultimos años.—*Después de muchas peripecias ocurridas en Jerusalén, fue Pablo conducido a Cesarea, donde estuvo en prisiones dos años enteros: desde 57 a 59 o desde 58 a 60. Habiendo apelado al César, fue trasladado a Roma. Medio año duró aquel viaje lleno de azares: desde el otoño del 59 (o 60) hasta la primavera del 60 (o 61). En Roma permaneció arrestado otros dos años: 60-62 (o 61-63). Al fin, absuelto y puesto en libertad, emprendió una nueva expedición apostólica a España, donde predicó el Evangelio por los años 63 y 64. De España volvió al Oriente para visitar las Iglesias fundadas y consolidar su obra apostólica. Efeso, Macedonia, Tróade, Mileto, Corinto, Creta, vieron sucesivamente al anciano Apóstol. Aprisionado en Roma juntamente con San Pedro, fue martirizado, imperando Nerón, a 29 de junio del año 67, el mismo día, aunque en distinto lugar y con diferente suplicio, que el Príncipe de los Apóstoles.*

II. Las Epístolas de San Pablo

I. Forma externa.—*La estructura de las Epístolas de San Pablo es bastante uniforme. Tres partes se distinguen en ellas: la introducción, el cuerpo de la Epístola y la conclusión. La* introducción, *además de los nombres del remitente y de los destinatarios y de la salutación, como se observaba generalmente en las cartas de los griegos y latinos, suele contener una bendición, en la cual se dan gracias a Dios por los favores otorgados a los destinatarios. El* cuerpo de la Epístola, *en que se desenvuelve el tema o argumento, consta ordinariamente de dos partes: una dogmática o didáctica, otra moral o parenética. Frecuentemente las exhortaciones morales son una deducción o aplicación de las verdades establecidas en la primera parte; otras veces son más independientes y responden más bien a las necesidades espirituales de los destinatarios. La* conclusión *comprende, junto con las noticias personales que algunas veces se dan, los saludos a las personas y la bendición final.*

II. Distribución cronológica e histórica.—*Las Epístolas no fueron escritas por el mismo orden con que se leen actualmente en nuestras Biblias. En cuatro grupos pueden distribuirse, atendido su orden cronológico y su origen histórico.*

El primer grupo comprende las dos Epístolas a los Tesalonicenses, escritas durante la segunda expedición apostólica, probablemente poco después de la llegada del Apóstol a Corinto, hacia el año 51. Son las Epístolas escatológicas por excelencia.

El segundo grupo abarca las cuatro grandes cartas, que actualmente encabezan la colección, y fueron escritas durante la tercera expedición apostólica. La primera a los Corintios fue escrita desde Efeso cerca de la Pascua el año 56 (o 57); la segunda a los Corintios, desde Macedonia a fines del mismo año o principios del siguiente; la Epístola a los Romanos, desde Corinto pocos meses más tarde. No puede establecerse con la misma seguridad la cronología de la Ep. a los Gálatas. Es probable que se escribiese poco antes que la Ep. a los Romanos. Las dos a los Corintios son en gran parte apologéticas y disciplinares; las otras dos exponen el dogma de la justificación.

El tercer grupo comprende las llamadas Epístolas de la cautividad, escritas desde Roma durante la primera prisión de San Pablo, entre los años 60-62 (o 61-63). Son cuatro: las dos Epístolas gemelas a los Colosenses y a los Efesios, el billete a Filemón, que las acompañó, y la Ep. a los Filipenses. En estas Epístolas desarrolló San Pablo más ampliamente su maravillosa cristología. A este grupo se agrega la Ep. a los Hebreos, cristológica y sacerdotal, que parece se escribió desde Italia poco después de la primera cautividad romana hacia el año 62 (o 63).

El cuarto grupo es el de las llamadas Epístolas pastorales, escritas, a lo que parece, por este orden: primera a Timoteo y Epístola a Tito, por los años 65 ó 66; segunda a Timoteo, durante su última prisión en Roma, a fines del año 66 ó principios del 67.

III. Lengua y estilo.—*San Pablo escribió todas sus Epístolas en griego. Su lengua no es el griego clásico, sino el* común *o helenista, que usaban por entonces generalmente las personas cultas. Su estilo merece muy distinta apreciación, según el punto de vista desde el cual se considera. Si se atiende a la estructura de la frase, es extremadamente irregular, incorrecto, escabroso. Inversiones violentas, elipsis tenebrosas, paréntesis desconcertantes, transiciones bruscas, períodos desarticulados, anacolutos formidables, oraciones sin verbo ni sujeto, verdaderos montones de complementos indirectos; estas y otras escabrosidades del lenguaje hacen sumamente desapacible y difícil la lectura de Pablo. Su palabra es además austera: inútil buscar en ella frescura y colorido. Y, sin embargo, a pesar de esas deficiencias, el estilo de Pablo es personal, expresivo, viviente, rico, matizado. Que a las veces sea enérgico, vigoroso, fulminante, aplastante, no es tanto de maravillar. Lo que verdaderamente maravilla es encontrarse a cada paso con rasgos de una delicadeza exquisitamente suave, que blandamente se insinúa. Y las mismas asperezas que poco antes señalábamos, no tanto son efecto de impericia o desaliño cuanto de la noble seriedad con que el Apóstol, apasionado*

y obsesionado por la verdad, desdeñaba todo artificio literario; lo cual, en definitiva, contribuye al valor estético de su estilo, ajeno a todo convencionalismo y refinamiento retórico. Y, sobre todo, quien tras largos afanes y sudores logre romper la ruda corteza de su palabra y entrar en comunicación directa con su elevado pensamiento y noble corazón, verá brotar por todas partes raudales de luz cálida que ilumina el mundo de las realidades divinas.

IV. La teología de S. Pablo.—*Las Epístolas del Apóstol son un arsenal riquísimo y venero inagotable para la teología. Apenas se hallará una sola de las verdades fundamentales del cristianismo que no haya sido enseñada, afirmada y explicada por Pablo. El misterio de la Trinidad, la encarnación del Hijo de Dios, la divinidad de Jesu-Cristo, la redención de los hombres, la economía de la gracia, la importancia de la fe, de la esperanza y de la caridad; la eficacia de los sacramentos, el sacrificio eucarístico, la unidad de la Iglesia, la autoridad suprema de Pedro: estas y otras verdades centrales de la revelación cristiana hallan su más espléndida confirmación y su más firme apoyo en la enseñanza de Pablo.*

Aunque, por otra parte, si la doctrina de Pablo coincide con la enseñanza de los demás apóstoles, no puede negarse que el Apóstol, en conformidad con la misión especial que el cielo le confió, tiene su teología propia y personal. El punto céntrico y como la síntesis de su maravillosa teología es el «misterio de Cristo». Este misterio es la inefable unión y comunión de los hombres «por la fe» «en Cristo Jesús» Fruto de esta unión es la Iglesia, cuerpo místico cuya cabeza es el mismo Jesu-Cristo, de quien recibe su ser sobrenatural y su vida divina. La justicia de Cristo por la fe de Cristo; la persona divina de Cristo, Dios y hombre, y su obra redentora; la participación mística de la muerte y de la vida de Cristo en un organismo que es el cuerpo místico de Cristo; tales son los tres elementos principales que integran la teología, o, mejor, la cristología o soteriología de S. Pablo.

V. Autenticidad de las Epístolas de S. Pablo.—*Hoy día no puede ya ponerse seriamente en duda. Sólo el testimonio de Eusebio, quien a principios del siglo IV aseguraba que las 14 Epístolas eran universalmente reconocidas como auténticas, bastaba para desvanecer la menor sombra de duda. Por lo demás, las afirmaciones generales o las citas particulares de los Padres anteriores, aun de los Padres apostólicos, principalmente el catálogo del Fragmento de Muratori combinado con las numerosas citas de San Ireneo, comprueban plenamente la verdad del testimonio de Eusebio. Con los testimonios históricos de la crítica externa coinciden el análisis de la crítica interna. Quien conozca el estilo tan personal y característico de San Pablo no puede dudar un solo momento de que todas las cartas que llevan su nombre son obra suya. Sólo la Ep. a los Hebreos, escrita no por un simple amanuense, como las otras, sino por un secretario o redactor, presenta ciertas variedades estilísticas que la distinguen de las demás. Pero esta circunstancia ya fue notada por la tradición patrística. Y si se comparan las pocas epístolas apócrifas atribuidas al Apóstol, crece la convicción de que las canónicas, tan radicalmente diferentes de las apócrifas y tan parecidas entre sí, son genuinamente paulinas.*

A LOS ROMANOS

LA IGLESIA DE ROMA.—*Los orígenes de la Iglesia romana quedan envueltos en cierta oscuridad, en razón de su misma antigüedad. Es muy probable que «los forasteros romanos, así judíos como prosélitos» (Ac 1,10-11), que oyeron el primer discurso de Pedro el día de Pentecostés y se convirtieron a la fe, llevaran a Roma la primera semilla del Evangelio. Hacia el año 42, el Príncipe de los Apóstoles, libertado milagrosamente por un ángel de la cárcel, en que le había encerrado Herodes Agripa I, partió de Jerusalén «a otro país», según los Hechos (12,17); a Roma, según la tradición cristiana, conservada por San Ireneo, Clemente de Alejandría, Eusebio, San Jerónimo y Orosio. El apostolado de Pedro en Roma se ejerció especialmente entre los judíos y prosélitos, de modo que el primer núcleo de la Iglesia romana se compuso principalmente de judío-cristianos. El decreto del emperador Claudio, que hacia el año 49 expulsó a los judíos de Roma, comprendió sin duda a muchos cristianos venidos del judaísmo. Desde entonces los gentiles comenzaron a predonimar en la Iglesia de Roma, que en pocos años alcanzó un consolador florecimiento. Cuando en el invierno del año 56 (o 57) les escribía Pablo desde Corinto, la fe de los romanos era ya conocida en todo el mundo (Rom 1,8). Sin duda que a la muerte de Claudio, el año 54, muchos de los judíos o judío-cristianos desterrados cinco años antes volvieron a Roma; pero aun así, los cristianos venidos de la gentilidad predominaban hasta formar la masa y casi la totalidad de la Iglesia romana. Esta ausencia de los judíos durante los años del mayor desarrollo de la Iglesia romana fue providencial, pues preservó a los fieles de Roma de aquel fermento judaizante, que tanto trastornó las Iglesias de Galacia y de Corinto.*

OCASIÓN DE LA EPÍSTOLA.—*¡Ir a Roma! Aun cuando él no lo dijera (Ac 19,21), era evidente que Pablo deseaba visitar Roma. El año 56, al fin de su tercera misión apostólica, dejaba evangelizadas las más importantes ciudades de Asia y Grecia: Efeso, Atenas, Corinto. Desde Jerusalén hasta el Ilírico se había anunciado ya la buena nueva: tocaba ahora su lugar al Occidente. España, en los últimos confines del mundo occidental, atrajo hacia sí los ojos y el corazón de Pablo. De paso para España, Pablo quería detenerse en Roma. Sin duda que la Iglesia de Roma estaba ya sólidamente fundada y floreciente; pero él, el Apóstol de la gentilidad, deseaba confirmarlos en la fe, adelantarlos en el conocimiento del Evangelio y comunicarles algún aumento de gracia espiritual. Para preparar, pues, su visita, escribió el Apóstol esta carta, que le ponía en relación directa con los fieles de Roma.*

TEMA Y PLAN.—*Pocas veces ha precisado el Apóstol el tema de su carta con tanta claridad como en la Epístola a los Romanos. Va a exponer su «Evangelio». El Evangelio de Pablo no es aquí la exposición de los primeros elementos de la fe cristiana, cual se proponía a los que se deseaba convertir a Cristo o instruir para el bautismo; ni es tampoco la más sublime teología del cuerpo místico de Cristo, cual se declara en las Epístolas de la cautividad; entre ambos extremos es aquí el Evangelio de Pablo el Evangelio de la salud universal ofrecida graciosamente por Dios a todos los hombres, judíos y gentiles, que por medio de la fe, en virtud de la sangre redentora de Cristo, alcanzan la justicia de Dios. La justicia y la salud, que buscaban los judíos; la virtud y la felicidad, que soñaban los gentiles, eran aspiraciones irrealizables, utópicas. La filosofía y la política de Grecia y Roma, la ley y los ritos de Israel, habían fracasado. Dios, en su misericordia, ofrecía ahora el medio único y eficaz en el Evangelio, que es, según su enérgica expresión, «una fuerza de Dios or-*

denada a la salud y puesta a disposición de todo el que creyere; pues en él se revela la justicia de Dios, que parte de la fe» (Rom 1,16-17).

Sin contar el prólogo (1,1-17) y el epílogo (15,14-16,27), se divide la carta en dos partes claramente deslindadas: una más especulativa o dogmática *(1,18-11) y otra más práctica o* moral *(12-15,13).*

Prólogo

Salutación epistolar. El Evangelio de Pablo. 1,1-7

1 [1] Pablo, esclavo de Jesu-Cristo, lla-
mado [a ser] apóstol, escogido para
el Evangelio de Dios, * [2] *que de antemano*
había [él] prometido por medio de sus
profetas en las Escrituras santas [3] acerca
de su Hijo, EL QUE NACIÓ DE LA ESTIRPE
DE DAVID SEGÚN LA CARNE, * [4] EL QUE
FUE CONSTITUÍDO HIJO DE DIOS CON [OS-
TENTACIÓN DE] PODER SEGÚN EL ESPÍRITU
DE SANTIDAD DESDE [SU] RESURRECCIÓN
DE [ENTRE] LOS MUERTOS. Jesu-Cristo, Se-
ñor nuestro: [5] *por quien recibimos la gracia*
y el apostolado para la obediencia de la
fe entre todas las gentes en el nombre de
él, * [6] *entre las cuales os contáis también*
vosotros, llamados de Jesu-Cristo: [7] a to-
dos los que están en Roma, llamados
[a ser] santos: gracia a vosotros y paz de
parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor
Jesu-Cristo.

Deseos de ir a Roma. 1,8-13

[8] Primeramente hago gracias a mi Dios,
por mediación de Jesu-Cristo, acerca de
todos vosotros, de que vuestra fe es cele-
brada en el mundo entero. [9] Pues testigo
me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu
en la predicación del Evangelio de su
Hijo, cómo sin cesar hago memoria de
vosotros [10] continuamente en mis oracio-
nes, rogando si por ventura algún día por
fin tuviere yo la fortuna, con la voluntad
de Dios, de ir a vosotros. [11] Porque ansío
veros, a fin de comunicaros alguna gracia
espiritual con que seáis corroborados,
[12] quiero decir que estando entre vosotros
seamos juntamente consolados con la fe,
los unos con la de los otros, la vuestra y
la mía. [13] Pues no quiero que ignoréis,
hermanos, que muchas veces me propuse
ir a vosotros—y hasta el presente me salió
al paso algún obstáculo—, a fin de lograr
algún fruto también entre vosotros, lo
mismo que entre los demás gentiles.

Tema de la Epístola. 1,14-17

[14] Tanto a griegos como a bárbaros,
tanto a sabios como a simples, soy deu-
dor; [15] así, cuanto de mí depende, hay
ánimo pronto para anunciar el Evangelio
también a vosotros los que habitáis en
Roma. [16] Porque no me avergüenzo del
Evangelio. Pues es una fuerza de Dios,
ordenada a la salud, para todo el que cree,
así para el judío, primeramente, como
para el gentil. * [17] Porque la justicia de
Dios en él se revela de fe en fe; según
está escrito: «Mas el justo vivirá por la
fe» (Hab 2,4). *

---

1 1-7 Dentro de la fórmula ordinaria de salutación ha querido Pablo introducir la sustancia de su Evangelio. Tres puntos señala en él: 1) su objeto principal, Cristo, que ocupa el centro; 2) su promesa en las Escrituras proféticas, y 3) su propagación entre los gentiles por obra de los apóstoles.

3-4 Cristo, antecedentemente a toda manifestación temporal, es el HIJO de Dios. Este Hijo de Dios, preexistente desde toda la eternidad, se hace hombre en la encarnación, y, hecho hombre, es entronizado, en calidad de Hijo de Dios, en su resurrección. La misteriosa frase SEGÚN EL ESPÍRITU DE SANTIDAD parece significar que, si la raíz primera de esta glorificación externa es la filiación divina, su principio inmediato fue la plenitud de santidad y carismas que el Espíritu Santo atesoró en su naturaleza humana.

5 Magnífica definición del oficio apostólico. Su origen es la elección divina: es una gracia, recibida por mediación de Cristo. Su misión es representar a Cristo y hablar EN EL NOMBRE DE ÉL. Su campo de acción, ENTRE TODAS LAS GENTES, el mundo entero. Su objeto, rendir todas las inteligencias PARA OBEDIENCIA DE LA FE.

16 EL EVANGELIO que Pablo desea anunciar a los romanos es un conocimiento más profundo de la persona y de la obra de Jesu-Cristo. A continuación da el Apóstol una definición del Evangelio. ES UNA FUERZA, una energía; DE DIOS, que es su autor; su objeto es LA SALUD o felicidad suprema de los hombres; su destino es universal, con cierta primacía de los judíos; condición de su eficacia es la fe.

17 La conexión entre la fe y la salud no es inmediata; entre ellas media LA JUSTICIA DE DIOS, la justicia con que Dios hace justos a los hombres. ‖ DE FE EN FE: la justicia de Dios brota DE LA FE y recae EN LA FE; tiene en la fe su raíz y su principio, y es otorgada por Dios a la fe del hombre

Parte primera: Dogmática

SECCION I: LA JUSTICIA POR LA FE

I. LOS GENTILES, PRIVADOS DE JUSTICIA. 1,18-32

18 Se revela, en efecto, la cólera de
Dios desde el cielo contra toda impiedad
e injusticia de los hombres que oprimen
la verdad con la injusticia.* 19 Pues lo
que se conoce de Dios se halla claro en
ellos, ya que Dios se lo manifestó.* 20 Por-
que los atributos invisibles de Dios resul-
tan visibles por la creación del mundo, al
ser percibidos por la inteligencia en sus
hechuras: tanto su eterna potencia como
su divinidad; de suerte que son inexcu-
sables.
21 Por cuanto, habiendo conocido a
Dios, no le glorificaron como a Dios
ni le hicieron gracias, antes se desvane-
cieron en sus pensamientos y se entene-
breció su insensato corazón.* 22 Alardean-
do de sabios, se embrutecieron; 23 y tro-
caron la gloria del Dios inmortal por un
simulacro de imagen de hombre corrup-
tible, y de volátiles, y de cuadrúpedos, y
de reptiles.
24 Por lo cual los entregó Dios en ma-
nos de las concupiscencias de sus cora-
zones, dejándolos ir tras la torpeza hasta
afrentar entre sí sus propios cuerpos;*
25 a ellos, que trocaron la verdad de Dios
por la mentira y adoraron y rindieron
culto a la criatura antes que al Criador,
el cual es bendito por los siglos. Amén.
26 Por esto los entregó Dios a pasiones
afrentosas. Pues, por una parte, sus hem-
bras trocaron el uso natural por otro
contra naturaleza. 27 Igualmente, por otra,
también los varones, abandonando el uso
natural de la hembra, se abrasaron con
sus impuros deseos, unos de otros, ejecu-
tando varones con varones la infamia y
recibiendo en sí mismos el pago de su
extravío.
28 Y como ellos no tuvieron a bien
tener de Dios cabal conocimiento, entre-
gólos Dios en manos de una mentalidad
réproba, de manera que hiciesen lo que
no cumplía: 29 repletos de toda injusticia,
perversidad, codicia, maldad, henchidos
de envidia, homicidio, contienda, dolo,
mala entraña; chismosos, 30 detractores,
abominadores de Dios, insolentes, altane-
ros, fanfarrones, inventores de maldades,
desobedientes a los padres, 31 desatinados,
desleales, desamorados, despiadados;
32 quienes, conociendo el justo decreto de

---

creyente. La conexión de estos tres elementos: fe, justicia, vida, la halla Pablo expresada en las palabras de Habacuc (2,4).

En estos dos versículos queda propuesto el tema de la parte dogmática de la Epístola y se enuncia el argumento de las tres secciones en que se subdivide. «La justicia de Dios, revelada en el Evangelio, por la fe»; es el argumento de la primera sección (1,18-4); «el Evangelio como fuerza de Dios en orden a la salud»: es la materia de la segunda (5-8); «la participación de los judíos en la salud»: es el tema de la tercera (9-11). En la primera se demuestra el hecho de la justicia por la fe, justicia que no pudieron realizar la ley natural y la ley mosaica; en la segunda se expone la fecunda vitalidad de la justicia cristiana; en la tercera se trata el pavoroso problema de la reprobación de Israel.

18 La conexión de este versículo con el precedente es por vía de contraste.

19-20 Merece notarse la trabazón lógica de este razonamiento de Pablo, espléndida confirmación de la Teodicea cristiana. Acaba de afirmar que los impíos OPRIMEN LA VERDAD CON LA INJUSTICIA. *Semejante opresión supone el conocimiento de la verdad.* Porque LO QUE SE CONOCE DE DIOS SE HALLA CLARO EN ELLOS. Este conocimiento no sólo es posible, sino que SE HALLA, es un hecho, y no es un conocimiento dudoso o indeciso, sino claro; y existe EN ELLOS, esto es, en su conciencia. ¿Y de dónde nos consta la existencia de semejante conocimiento? YA QUE DIOS SE LO MANIFESTÓ: también la creación es en cierto modo una revelación natural de Dios. En esta revelación señala Pablo tres elementos: el medio, el modo y el objeto especial. El medio: PORQUE LOS ATRIBUTOS INVISIBLES DE DIOS RESULTAN VISIBLES POR LA CREACIÓN DEL MUNDO: lo que en sí mismo es invisible se hace visible al reflejarse en las maravillas de la creación. El modo: SON PERCIBIDOS POR LA INTELIGENCIA EN SUS HECHURAS o por sus obras: arguyendo del efecto a la causa. Esta doctrina del Apóstol condena por igual así al ontologismo, que se imagina poseer la visión intuitiva de Dios, como al tradicionalismo filosófico, que exige para conocerle el testimonio de la tradición humana. SU ETERNA POTENCIA COMO SU DIVINIDAD: esto es, su omnipotencia creadora. Conclusión: los que con su injusticia ahogan la voz de la verdad conocida son INEXCUSABLES.

21-23 Ha demostrado Pablo que los gentiles conocieron la verdad; ahora va a declarar cómo oprimieron esta verdad conocida. Su pecado capital fue la impiedad, con que negaron a Dios el doble tributo que le debían: de glorificación por ser Dios quien es y de hacimiento de gracias por los bienes de él recibidos. A esta depravación de la voluntad siguió la aberración de la inteligencia hasta llegar al abismo de la degradación. Cuatro grados señala San Pablo en esta degradación: 1) la vanidad o tontería de sus pensamientos; 2) el entenebrecimiento o espesas nieblas que envolvieron su inteligencia; 3) la estupidez o embrutecimiento de su corazón; 4) la idolatría.

24-31 Por tres veces (vv.24,26.28) dice Pablo que Dios entregó a los impíos en manos de sus instintos bestiales: los que no quisieron adorar a Dios, caen: primero, en torpezas infames; luego, en los vicios más nefandos contra la naturaleza; por fin, en una perversión total del sentido moral.

Dios, que los que tales cosas hacen son dignos de muerte, no solamente las hacen ellos, mas aún dan plácemes a los que las hacen. *

2. LOS JUDIOS, TAMBIEN PRIVADOS DE JUSTICIA

El judío, lo mismo que el gentil, juzgado según sus obras. 2,1-16

2 1 Por lo cual eres inexcusable, ¡oh hombre!, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas al otro, a ti mismo te condenas, ya que haces lo mismo tú que juzgas. * 2 Ahora bien, sabemos que el juicio de Dios es conforme a verdad sobre los que tales cosas hacen. 3 ¿Y te figuras eso, ¡oh hombre que juzgas a los que tales cosas hacen, y tú mismo las haces!, que tú escaparás al juicio de Dios? 4 ¿O es que menosprecias las riquezas de su benignidad, de su paciencia y de su longanimidad, desconociendo que la benignidad de Dios te lleva al arrepentimiento? 5 Pues según tu dureza e impenitente corazón, atesoras para ti ira para en el día de la ira y de la manifestación del justo juicio de Dios, 6 el cual dará a cada uno el pago conforme a sus obras: 7 a los que con la perseverancia del bien obrar buscan gloria y honor e inmortalidad, vida eterna; 8 mas para los amigos de porfía y que, rebeldes a la verdad, se rinden a la injusticia, ira e indignación. 9 Tribulación y angustia sobre toda alma humana que obra el mal, así judío, primeramente, como gentil; 10 gloria, en cambio, honor y paz para todo el que obra el bien, así judío, primeramente, como gentil. 11 Que no hay aceptación de personas para Dios.

12 Pues cuantos sin ley pecaron, sin ley también perecerán, y cuantos con ley pecaron, por la ley serán juzgados. * 13 Que no los oidores de la ley son justos ante Dios; mas los obradores de la ley serán justificados. 14 Pues cuando los gentiles, que no tienen ley, guiados por la naturaleza obran los dictámenes de la ley, éstos, sin tener ley, para sí mismos son ley; * 15 como quienes muestran tener la obra de la ley escrita en sus corazones, por cuanto su conciencia da juntamente testimonio, y sus pensamientos, litigando unos con otros, ora acusan, ora también defienden, * 16 cual se descubrirá en el día en que juzgará Dios los secretos de los hombres, según mi Evangelio, por Jesu-Cristo. *

Mayor culpa la de los judíos, que violan la ley. 2,17-24

17 Que si tú te apellidas judío, y descansas satisfecho en la ley, y te ufanas en Dios, 18 y conoces su voluntad, y sabes aquilatar lo mejor, siendo adoctrinado por la ley, 19 y presumes de ti ser guía de ciegos, luz de los que andan en tinieblas, 20 educador de necios, maestro de niños, como quien posee la expresión de la ciencia y de la verdad plasmadas en la ley: 21 tú, pues, que a otro enseñas, ¿a ti mismo no te enseñas? Tú, que predicas no hurtar, ¿hurtas? 22 Tú, que prohibes adulterar, ¿adulteras? Tú, que abominas de los ídolos, ¿saqueas los templos? 23 ¡Tú, que te ufanas en la ley, por la transgresión de la ley afrentas a Dios! 24 Porque «el nombre de Dios por causa de vosotros es blasfemado entre las gentes», según está escrito (Is 52,5: LXX; Ez 36,20).

La verdadera circuncisión. 2,25-29

25 Porque la circuncisión, cierto, aprovecha, como observes la ley; mas si fueres transgresor de la ley, tu circuncisión se

---

32 EL JUSTO DECRETO DE DIOS es la sanción eterna contra el pecado grave: sanción conocida por los prevaricadores.

2 1 Pablo, imaginando tener delante de sí a un judío, que aplaude sus invectivas contra la inmoralidad pagana, se vuelve bruscamente contra él.

12 SIN LEY: la ley mosaica no comprendía a los gentiles.

14 PARA SÍ MISMOS SON LEY: con estas palabras, después de haber mencionado tres veces la ley positiva de Moisés, testifica Pablo la existencia de la ley natural: ley identificada con la misma naturaleza racional del hombre; ley, empero, cuyo autor no es el mismo hombre, sino Dios. El hombre es súbdito, no legislador, de la ley natural: no es autónomo. Por esto mal puede fundarse aquí la hoy llamada «ética de la situación». San Pablo no era kantiano. Tampoco era pelagiano. La expresión POR LA NATURALEZA, que precede, contrapuesta no a *gracia*, sino a *ley positiva*, no significa que las prescripciones de la ley natural puedan cumplirse sin gracia divina, sino sin ley positiva.

15 Análisis delicado de la ley natural y de sus manifestaciones. En vez de LEY, dice el Apóstol LA OBRA DE LA LEY; esto es, no la fórmula, sino el contenido. Y esta OBRA DE LA LEY está escrita, no en tablas de piedra, como las de Moisés, ni sólo en la inteligencia, mostrando lo justo, sino en el corazón, inclinándolo a lo bueno. Es a la vez una ordenación y un impulso.

16 SEGÚN MI EVANGELIO: llama Evangelio suyo a la forma especial que él daba a la predicación del único Evangelio, en la cual, al anunciarse el juicio universal, se ponían de relieve dos puntos: que la materia del juicio comprendía singularmente los secretos de los corazones y que su juez había de ser Jesu-Cristo.

ha trocado en incircuncisión. 26 Si, pues,
la incircuncisión guardare los justos dic-
támenes de la ley, ¿por ventura no será
su incircuncisión computada como cir-
cuncisión? 27 Y juzgará la que por natu-
raleza es incircuncisión, si cumpliere la
ley, a ti, que con letra y circuncisión eres
transgresor de la ley. 28 Que no el que se
parece de fuera es judío ni la que se
parece de fuera en la carne es circunci-
sión, 29 sino más bien el judío que es tal
en lo escondido, y la circuncisión del
corazón, en espíritu, no en letra; cuya es
la alabanza, no de los hombres, sino de
Dios.

Prerrogativas y prevaricaciones de Israel. 3,1-8

3 1 ¿Cuál es, pues, la ventaja del ju-
dío? ¿O cuál el provecho de la cir-
cuncisión? *
2 —Mucho de todas maneras. Prime-
ramente, porque les fueron confiados los
oráculos de Dios...
3 —Pues ¿qué, si algunos de ellos fue-
ron incrédulos? ¿Por ventura su infideli-
dad anulará la fidelidad de Dios?
4 —¡Eso, no!, antes quede sentado que
Dios es veraz; mas todo hombre, menti-
roso; según está escrito (Sal 50,6): Para
que seas reconocido justo en tus pala-
bras, | y venzas, si alguien osare juz-
garte. |
5 —Pero si nuestra injusticia realza la
justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Que será
tal vez injusto Dios al descargar su có-
lera? Hablo según el criterio humano.
6 —¡Eso, no! Pues de otro modo, ¿cómo
va Dios a juzgar el mundo?
7 —... Quiero decir que si la verdad
de Dios redunda con mi mentira en ma-
yor gloria suya, ¿por qué todavía yo
mismo he de ser juzgado como pecador?
8 —¿Y por qué no, como se nos ca-
lumnia, y como dicen algunos que nos-
otros enseñamos, «Hagamos el mal para
que resulte el bien»? Cuya condenación
es justa. *

Todos reos ante Dios. 3,9-20

9 —¿En definitiva, qué? ¿Llevamos ven-
taja?
—No del todo. Porque dejamos ya
probado que judíos y gentiles, todos, es-
tán bajo pecado; 10 según está escrito:
«que no hay quien sea justo, ni siquiera
uno solo; | 11 no hay quien tenga seso,
no hay quien busque a Dios; | 12 todos
se extraviaron, a una se echaron a perder; |
no hay quien haga bondad, no hay siquie-
ra uno (Sal 13,1-3). | 13 Sepulcro abierto
es su garganta, | con sus lenguas urden
engaños (Sal 5,11). | 14 Ponzoña de áspides
bajo sus labios (Sal 139,4), | 15 cuya boca
revienta maldición y amargura (Sal 10,
7). | 16 Agiles son sus pies para derramar
sangre; | 17 quebranto y desventura en
sus caminos; | 18 y el camino de la paz
no lo conocieron (Is 59,7-8). | 19 No hay
temor de Dios ante sus ojos (Sal 35,2). |
Ahora bien, sabemos que cuanto dice la
ley, con aquellos habla que están dentro
de la ley: para que toda boca se cierre y el
mundo todo se reconozca reo ante la
justicia de Dios; 20 dado que en virtud
de las obras de la ley «no será mortal algu-
no justificado en su presencia» (Sal 142,2);
pues por la ley no se alcanza sino el cono-
cimiento del pecado. *

3. LA JUSTICIA DE DIOS SE ALCANZA POR LA FE

La justicia por la fe, mediante la redención de Cristo. 3,21-26

21 Ahora, empero, independientemente
de la ley, la justicia de Dios se ha mani-
festado, abonada por el testimonio de
la ley y de los profetas; * 22 pero una

---

3 1-8 Este pasaje es, literariamente, uno de los más embrollados de Pablo. La raíz de la dificultad está en su doble carácter, de panegírico a la vez y diatriba. De ahí la constante oscilación del pensamiento entre las prerrogativas de Israel y sus prevaricaciones. Efecto de esta oscilación es la forma dialogada que adopta. En general, los versos impares expresan las objeciones de un interlocutor imaginario; los pares contienen las soluciones del Apóstol. Pero entre las dificultades y las soluciones apenas existe línea divisoria que las deslinde. La materia es al principio la fidelidad y verdad de Dios, luego su justicia, al fin otra vez la verdad. Sobre esto, la tendencia de las dificultades varía radicalmente, por cuanto el interlocutor unas veces toma la defensa de Dios y otras parece dirigir contra él sus ataques. Por fin, como si todo eso no bastara, interviene un tercer interlocutor plural, no se sabe si para urgir la dificultad o para ayudar a solventarla.

8 La máxima, que calumniosamente atribuían a Pablo, y que él justamente condena: «Hagamos el mal para que resulte el bien», coincide con aquella otra, no menos reprobable: «El fin justifica los medios».

20 Antes (2,13) ha dicho Pablo que «los obradores de la ley serán justificados»; ahora, en cambio, afirma que POR LAS OBRAS DE LA LEY NO SERÁ MORTAL ALGUNO JUSTIFICADO. La contradicción, con todo, no es más que aparente. Allí, contraponiendo el cumplimiento de la ley a su mero conocimiento, enseña que no el que conoce la ley, sino el que la cumple, es justo delante de Dios; aquí, en cambio, partiendo del hecho que todos han quebrantado la ley, añade que ni la ley ni su ulterior cumplimiento tiene eficacia para justificar al pecador que una vez la ha quebrantado.

21-26 Este pasaje es una síntesis maravillosa de la soteriología paulina. La idea fundamental es LA JUSTICIA DE DIOS REVELADA Y COMUNICADA AL HOMBRE. LA JUSTICIA DE DIOS ofrece un sentido

justicia de Dios mediante la fe de Jesu-
Cristo, para todos y sobre todos los que
creen; pues no hay distinción. 23 Porque
todos pecaron, y se hallan privados de
la gloria de Dios, 24 justificados como
son gratuitamente por su gracia, mediante
la redención que se da en Cristo Jesús,
25 al cual exhibió Dios como monumento
expiatorio, mediante la fe, en su sangre,
para demostración de su justicia, a causa
de la tolerancia con los pecados prece-
dentes 26 en el tiempo de la paciencia
de Dios; para la demostración de su
justicia en el tiempo presente, con el fin
de mostrar ser él justo y quien justifica
al que radica en la fe en Jesús.

La ley de las obras sustituída por la ley de la fe. 3,27-31

27 ¿Dónde, pues, está el orgullo? Quedó
eliminado. ¿Por cuál ley? ¿La de las obras?
No, sino por la ley de la fe. * 28 Pues
razonamos ser por la fe justificado el
hombre independientemente de las obras
de la ley. 29 ¿O es que Dios lo es de los
judíos solamente? ¿No lo es también de
los gentiles? Sí, también de los gentiles;
30 puesto que uno mismo es el Dios que
justificará la circuncisión en virtud de la
fe. y la incircuncisión por medio de la
fe. * 31 ¿Anulamos con esto la ley por
medio de la fe? ¡Eso, no! Antes bien,
afianzamos la ley. *

4. LA JUSTICIA DE DIOS, ABONADA POR LA LEY

Abrahán, justificado por la fe. 4,1-25

4 1 ¿Qué diremos, pues, haber hallado
Abrahán, progenitor nuestro según
la carne? * 2 Porque si Abrahán fue en
virtud de las obras justificado, tendrá de
qué ufanarse, pero no ante Dios. 3 ¿Qué
dice, en efecto, la Escritura? «Creyó Abra-
hán a Dios, y le fue abonado a cuenta de
justicia» (Gén 15,6). * 4 Ahora bien, al
que trabaja no se le abona el jornal
como favor, sino como deuda; 5 en cam-
bio, al que no trabaja, mas cree en aquel
que justifica al impío, se le abona su fe
a cuenta de justicia; 6 como también Da-
vid expresa el parabién del hombre a
quien Dios abona la justicia sin contar
con obras (Sal 31,1-2): 7 Bienaventurados

---

complejo: es a la vez la justicia inmanente con que Dios es justo; es la justicia con que Dios se muestra justo; es la justicia vengadora que restablece el orden violado por el pecado; es, finalmente, la justicia bienhechora que hace justo al pecador. Pero esta justicia envuelve una gracia; por cuanto los hombres no sólo no la merecían, sino que positivamente la desmerecían: PORQUE TODOS PECARON; todos, consiguientemente, se hallaban PRIVADOS DE LA GLORIA DE DIOS, esto es, de aquel reflejo de divinidad que, con la justicia original, la inmortalidad y la integridad, brillaba en el hombre antes del pecado. Es a la vez justicia y gracia: de ahí esta especie de paradoja que los hombres sean JUSTIFICADOS GRATUITAMENTE POR LA GRACIA de Dios. La solución de esta paradoja se halla en LA REDENCIÓN DE CRISTO: suprema manifestación de la gracia y de la justicia divina. Es justicia: porque la redención de Cristo es un rescate cuyo precio es su sangre; es gracia: porque èste precio lo da Dios liberalmente. El valor y eficacia, que no poseía de suyo la fe, para recibir y apropiarse la justicia de Dios, lo recibe de la sangre de Cristo. La justicia divina quería comunicarse graciosamente, pero obstaba el pecado. Antes de ser bienhechora había de ser vengadora. Mas, para no arruinar al hombre, descargó sobre Cristo, único que podía recibir en sí los rayos de la ira divina sin sucumbir a ella eternamente. En Cristo se trocaron las venganzas en gracias.

27-31 Este es uno de los pasajes en que se muestra más al vivo aquella «formidable dialéctica» de Pablo. Comienza con esta pregunta, la más humillante para un judío: ¿DÓNDE, PUES, ESTÁ EL ORGULLO? Y responde resueltamente: QUEDÓ ELIMINADO. Pero continúa, dando media vuelta a la diatriba. Esta eliminación del orgullo era en realidad un beneficio. En este sentido sigue preguntando: ¿POR CUÁL LEY? ¿POR LA LEY DE LAS OBRAS? No, contesta: que semejante ley ni justifica ni siquiera humilla saludablemente. Otra es la ley que humilla y levanta: LA LEY DE LA FE.

30 Los judíos son justificados EN VIRTUD DE LA FE, inherente a las promesas mesiánicas; los gentiles, POR MEDIO DE LA FE, como por un remedio venido de fuera.

31 AFIANZAMOS LA LEY, dándole su verdadera significación: la de anunciar, preparar y abonar la justicia de la fe.

4 1-25 Todos estos razonamientos provocaban una duda en la mente del judío: Si la justicia no se alcanza sino por la fe, ¿qué razón de ser tiene ya la ley? De esta dificultad saca Pablo nueva confirmación de su tesis. Para mejor seguir su raciocinio, hay que recordar que para los judíos eran términos casi equivalentes «obras», «circuncisión», «ley». Por esto, bajo estos tres aspectos, demuestra Pablo que Abrahán alcanzó la justicia no en virtud de sus obras, ni menos por la circuncisión, como tampoco había de alcanzar por la ley el cumplimiento de la promesa. Después declara positivamente la eficacia de la fe, con la cual Abrahán dio gloria a Dios.

3 La expresión ABONADO A CUENTA es un término de contaduría comercial que significa *abonar, anotar en el «Haber»*, y que, aplicado metafóricamente a la justificación, significa que Dios toma a cuenta de Abrahán la fe, aceptándola como equivalente de la justicia que le otorga, en atención al valor de la sangre redentora de Cristo. Evidentemente no habla Pablo de la «justicia imputada» o ficticia que imaginó Lutero. Cuando toda la teología de Pablo no protestase contra esas fantasías luteranas, las disiparía completamente el v.4, en que el mismo término se aplica al jornal abonado al jornalero; y no menos el v.8, en que el verbo «tomar a cuenta» tiene como objeto el pecado.

aquellos a quienes fueron perdonadas las
iniquidades | y a quienes fueron encu-
biertos los pecados; | 8 bienaventurado el
hombre a quien el Señor no le toma a
cuenta el pecado. |
9 Pues bien, ¿este parabién recae sólo
sobre la circuncisión o también sobre la
incircuncisión? Decimos, en efecto, que
«a Abrahán se le abonó la fe a cuenta de
justicia». 10 ¿Cómo, pues, se le abonó?
¿En estado de circuncisión o bien de in-
circuncisión? No de circuncisión, sino de
incircuncisión. 11 Y tomó la señal de la
circuncisión como sello de la justicia de
la fe obtenida en el estado de incircunci-
sión; a fin de que fuese él padre de todos
los que creyesen en el estado de incircun-
cisión, para que también a ellos se les
abonase la justicia; * 12 y padre de la
circuncisión para... no solamente los que
están circuncidados, sino también para los
que siguen las huellas de la fe que en el
estado de incircuncisión tenía nuestro pa-
dre Abrahán.
13 En efecto, no por la ley le fue hecha
a Abrahán y a su posteridad la promesa
de ser él heredero del mundo, sino por
la justicia de la fe. 14 Porque si los hijos
de la ley son herederos, anulada queda la
fe y abolida la promesa, 15 pues la ley
produce cólera; que donde no hay ley,
tampoco transgresión. 16 Por esto es en
virtud de la fe, para que sea por gracia,
a fin de que sea firme la promesa a toda
la posteridad, no solamente a la que
radica en la ley, sino también a la que
procede de la fe de Abrahán, que es
padre de todos nosotros, 17 según está
escrito, que «padre de muchas naciones
te he constituido» (Gén 17,5), ante el
acatamiento de aquel a quien creyó, de
Dios, que da vida a los muertos y llama
a las cosas que no son como si fueran.
18 El cual, fuera de toda esperanza, estri-
bando en la esperanza, creyó que sería
padre de numerosas naciones, según lo
que está dicho: «Así será tu descenden-
cia» (Gén 15,5). 19 Y sin desmayar en
la fe, consideró estar su cuerpo ya amor-
tecido, siendo casi centenario, y el amor-
tecimiento del seno de Sara; 20 mas ante
la promesa de Dios no titubeó con la
incredulidad, antes cobró vigor con la fe,
dando gloria a Dios, 21 y plenamente per-
suadido de que lo que ha prometido,
poderoso es también para cumplirlo.
22 Por lo cual también le fue abonado a
cuenta de justicia.
23 Y no se escribió por él solamente
que «se le abonó», * 24 sino también por
nosotros, a quienes se ha de abonar, a
los que creemos en aquel que resucitó a
Jesús, Señor nuestro, de entre los muer-
tos; 25 el cual fue entregado por nuestros
delitos y fue resucitado por nuestra jus-
tificación. *

SECCION II: VITALIDAD DE LA JUSTICIA CRISTIANA

INTRODUCCION: LA PAZ CON DIOS Y LA ESPERANZA POR LA FE Y LA SANGRE DE CRISTO

La esperanza no engaña. 5,1-5

5 1 Justificados, pues, en virtud de la
fe, mantengamos la paz con Dios
por mediación de nuestro Señor Jesu-
Cristo, 2 por quien hemos obtenido con
la fe el acceso también a esta gracia en
la cual nos mantenemos, y nos gozamos
estribando en la esperanza de la gloria
de Dios. * 3 Y no sólo esto, sino que tam-
bién nos gozamos en las tribulaciones,
sabiendo que la tribulación engendra
constancia; 4 la constancia, aquilatamien-
to; el aquilatamiento, esperanza, 5 y la
esperanza a nadie deja corrido.

El amor de Dios, prenda de nuestra esperanza. 5,5-11

Porque el amor de Dios ha sido derra-
mado en nuestros corazones por el Espí-
ritu Santo que nos fue dado. * 6 Pues

11-12 En la justificación de Abrahán intervienen tanto la incircuncisión como la circuncisión: la primera, porque en ella recibió la justicia; la segunda, porque se tomó como señal de la justicia recibida. ¿Y esto por qué? Porque Abrahán había de ser padre de todos los creyentes, así gentiles como judíos.

23-24 Con penetrante sagacidad muestra Pablo en la fe de los cristianos una reproducción de la fe de Abrahán.

25 Nos da aquí Pablo otra síntesis de su Soteriología. Dos actos señala en la obra redentora de Cristo: su muerte y su resurrección; y dos aspectos también en su objeto: la expiación de nuestros delitos y nuestra justificación. Al atribuir la expiación a la muerte y la justificación a la resurrección, no habla el Apóstol en sentido exclusivo, pues muerte y resurrección forman un todo inseparable, al cual se han de atribuir *in solidum* tanto la expiación como la justificación. La justificación de que habla el Apóstol es la justificación por la fe, y la fe que justifica es la fe en la resurrección de Cristo.

5 2 GLORIA DE DIOS es la irradiación benéfica del ser divino.

5 EL AMOR DE DIOS es aquí una expresión compleja que comprende a la vez tanto el amor con que Dios nos ama como el amor con que nosotros amamos a Dios. El primer sentido lo exige el contexto, como se ve por el v.8. Este amor con que Dios nos ama es el que presenta aquí Pablo como fundamento de nuestra esperanza. Mas, por otra parte, el texto mismo: HA SIDO DERRAMADO EN NUESTROS CORAZONES, exige evidentemente el segundo

¿para qué Cristo, siendo todavía nosotros
impotentes, a su tiempo murió por unos
impíos? 7 Porque a duras penas morirá
uno por un justo, pues por el bueno
tal vez *uno se anime a morir.* 8 Mas
acredita Dios su amor para con nos-
otros en que, siendo nosotros todavía
pecadores, Cristo murió por nosotros.
9 Con mucha más razón, pues, justificados
ahora en su sangre, seremos por él sal-
vados de la cólera. 10 Porque, si, *siendo*
enemigos, fuimos reconciliados con Dios
por la muerte de su Hijo, con mucha
más razón, una vez reconciliados, seremos
salvos en su vida. 11 Y no sólo esto, sino
que aún nos gozamos en Dios por nuestro
Señor Jesu-Cristo, por quien ahora obtu-
vimos la reconciliación.

I. LA JUSTICIA DEL HOMBRE POR LA COMUNION CON CRISTO

Paralelismo y contraste entre Adán y Cristo. 5,12-21

12 Por esto, como por un solo hombre,
el pecado entró en el mundo, y por el
pecado la muerte, y así a todos los hom-
bres alcanzó la muerte, por cuanto todos
pecaron;* 13 porque anteriormente a la
ley había pecado en el mundo; mas el
pecado no se imputa donde no hay ley;
14 sin embargo, reinó la muerte desde
Adán a Moisés, aun sobre los que no
habían pecado a imitación de la trans-
gresión de Adán, el cual es figura del
venidero...
15 Mas no cual fue el delito, así tam-
bién fue el don; pues si por el delito de uno
solo los que eran muchos murieron, mu-
cho más la gracia de Dios y la dádiva
en la gracia de un solo hombre, Jesu-
Cristo, se desbordó sobre los que eran
muchos.* 16 Y no como por uno que
pecó, así fue el don; porque la sentencia,
arrancando de uno solo, remata en con-
denación; mas el don, partiendo de mu-
chas ofensas, se resuelve en justificación.*
17 Pues si por el delito de uno solo reinó
la muerte por culpa de este solo, mucho
más los que reciben la sobreabundancia
de la gracia y del don de la justicia reina-
rán en la vida por uno solo, Jesu-Cristo.
18 Así, pues, como por el delito de
uno solo para todos los hombres todo
remata en condenación, así también por
el acto de justicia de uno solo para todos
los hombres todo acaba en justificación
de vida. 19 Pues como por la desobedien-
cia de un solo hombre fueron constituidos
pecadores los que eran muchos, así tam-
bién por la obediencia de uno solo serán
constituidos justos los que son muchos.*
20 Mas la ley se atravesó para que aumen-
tase el delito; mas donde aumentó el
delito, sobrerrebosó la gracia,* 21 a fin

12-21 Condición previa para entender este pasaje es conocer su estructura irregular. El pensamiento es de suyo sencillo: Jesu-Cristo es para los hombres principio de justicia y de vida. Para darle mayor relieve, establece Pablo un paralelismo entre Adán y Jesu-Cristo. Pero este paralelismo, si por una parte declaraba bien su pensamiento, por otra le pareció casi ofensivo a la dignidad incomparable de Cristo. Por efecto de este escrúpulo, el paralelismo se convierte en contraste vigoroso. Quitado el escrúpulo, reanuda el paralelismo. Pero en medio de este razonamiento tormentoso fulguran dos grandes verdades: la existencia y naturaleza del pecado original, la maravillosa concepción o figura del segundo Adán, contrapuesto al primero.

12-14 En estos tres versículos enuncia San Pablo el argumento clásico que demuestra la existencia del pecado original (Denz 789;791). En el v.12 propone la mayor del silogismo: «Todos murieron, porque todos pecaron». En los dos versículos siguientes prueba la menor implícita: «Este pecado universal no son los pecados personales, a imitación de la transgresión de Adán, sino la participación universal en el primer pecado». Primera prueba de esta menor: «Antes de la ley de Moisés no existía ley que castigase con la muerte el pecado personal». Segunda prueba: «Han existido muchos que no cometieron pecados personales, y, no obstante, murieron». Conclusión: el pecado origen de la muerte es el primer pecado, que fue a la vez pecado de Adán y de toda su descendencia.

15 El paralelismo iniciado se convierte en antítesis: doble contraste, personal y real, entre el primero y el segundo Adán.

16-17 El doble contraste del versículo anterior se reproduce en estos dos versículos. Una circunstancia que pone de relieve la eficacia de la gracia es que la gracia de Cristo fue tanto mayor que el delito de Adán, cuanto que hubo de contrarrestar no sólo el pecado original, sino también los pecados actuales de todos los hombres. Cuantitativamente la gracia tuvo que ser inmensamente mayor que el pecado de Adán. Este exceso de la gracia sobre el pecado fue efecto de la inmensa ventaja de Cristo sobre Adán.

19 Este versículo explica y demuestra el anterior. Por el pecado de uno son todos condenados, porque el pecado de este uno es también pecado de todos; y por la justicia de uno son todos justificados, porque la justicia de este uno se hace también justicia de todos. La razón de esto es la misteriosa solidaridad e inefable identidad de todos con uno: con Adán para el pecado, con Jesu-Cristo para la justicia.

20-21 Conclusión: paralelismo matizado de contraste. *La ley* es la ley de Moisés, no tanto en sí misma cuanto según la falsa idea que de ella se habían forjado muchos judíos. *Para que la ofensa creciese:* esta finalidad de la ley, lo mismo que su personificación, es una figura de lenguaje. La expresión final indica que el nuevo Adán, precisamente en calidad de tal, es el Mediador de la nueva alianza: el Mediador de la gracia.

de que, como reinó el pecado en la muer-
te, así también reinase la gracia por la
justicia para vida eterna por Jesu-Cristo,
Señor nuestro.

2. POR LA MUERTE A LA VIDA

Muertos al pecado, hemos de servir a la justicia. 6,1-23

6 1 ¿Qué diremos, pues? ¿Permanezca-
mos en el pecado, para que la gracia
aumente? 2 ¡Eso, no! Los que morimos al
pecado, ¿cómo todavía viviremos en él?
3 ¿O es que ignoráis que cuantos fuimos
bautizados en Cristo Jesús, en su muer-
re fuimos bautizados? * 4 Consepultados,
pues, fuimos en él por el bautismo en or-
den a la muerte, para que como fue Cristo
resucitado de entre los muertos por la
gloria del Padre, así también nosotros
en novedad de vida caminemos. * 5 Por-
que si hemos sido hechos una cosa con
él por lo que es simulacro de su muer-
te, pero también lo seremos por lo que
lo es de su resurrección; 6 sabiendo esto,
que nuestro hombre *viejo* fue con él cru-
cificado, para que sea eliminado el cuerpo
del pecado, a fin de que en adelante no
seamos ya esclavos del pecado; * 7 pues
quien murió, absuelto queda del pecado. *
8 Y si morimos con Cristo, creemos que
también viviremos con él; 9 sabiendo que
Cristo, resucitado de entre los muertos,
no muere ya más, la muerte sobre él no
tiene ya señorío. 10 Porque eso que murió,
al pecado murió de una vez para siempre;
mas eso que vive, vive para Dios. * 11 Así,
también vosotros haceos cuenta que estáis
muertos para el pecado, pero vivos para
Dios en Cristo Jesús. 12 No reine, pues, el
pecado en vuestro cuerpo mortal, de suer-
te que obedezcáis a sus concupiscencias;
13 ni presentéis vuestros miembros como
armas de iniquidad al servicio del pecado,
antes presentaos a vosotros mismos a
Dios como muertos retornados a la vida,
y vuestros miembros como armas de jus-
ticia al servicio de Dios. 14 Porque el
pecado no ha de dominar sobre vosotros,
pues no estáis bajo la ley, sino bajo la
gracia.

15 Pues ¿qué? ¿Pequemos, ya que no
estamos bajo la ley, sino bajo la gracia?
¡Eso, no! 16 ¿No sabéis que cuando os
entregáis a uno como esclavos para obe-
diencia, esclavos quedáis de aquel a quien
obedecéis, ya sea del pecado para muerte,
ya de la obediencia para justicia? 17 Pero
gracias a Dios de que, habiendo sido
esclavos del pecado, obedecisteis de cora-
zón a aquella forma de doctrina a la
cual fuisteis entregados; * 18 y liberados
del pecado, fuisteis esclavizados a la jus-
ticia. 19 Cosa humana digo a causa de
la flaqueza de vuestra carne. En efecto,
como entregasteis vuestros miembros co-
mo esclavos a la impureza y a la iniquidad
para la iniquidad, así ahora entregad vues-
tros miembros como esclavos a la justicia
para la santidad. 20 Pues cuando erais
esclavos del pecado, erais libres respecto
de la justicia. 21 ¿Qué fruto, pues, lograr-
bais entonces? Cosas son de que ahora
os ruborizáis, ya que el paradero de ellas
es muerte. 22 Mas ahora, liberados del
pecado y esclavizados a Dios, tenéis vues-
tro fruto en la santidad, y el paradero, la
vida eterna. 23 Porque el sueldo del pecado
es muerte; mas la dádiva de Dios, vida
eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro. *

---

6 3 La expresión BAUTIZADOS, al recibir la significación cristiana, no perdió su significación etimológica de *sumergirse*. Por el bautismo queda el creyente como sumergido en Cristo y en su muerte: místicamente compenetrado y muerto con Cristo.

4 La inmersión bautismal sugiere al Apóstol la idea de sepultura, la cual, completando la idea de muerte, sirve además, como en Cristo, de punto de partida de la resurrección. || LA GLORIA DEL PADRE es la ostentación esplendorosa de su poder. || LA NOVEDAD DE VIDA es aquí la vida santa. Para entender el razonamiento de Pablo hay que recordar que en todo este pasaje habla, según un procedimiento muy característico suyo, de la vida integral, que comprende así la vida habitual de la gracia santificante y el ejercicio de la vida santa como la vida eterna de la gloria y la resurrección de la carne a nueva vida. Estas cuatro manifestaciones forman un todo indivisible, que Pablo denomina simplemente VIDA. Por esto en su razonamiento pasa el Apóstol insensiblemente de un matiz a otro.

6 HOMBRE VIEJO Y CUERPO DEL PECADO son expresiones equivalentes, que expresan la herencia recibida del *viejo* Adán: el pecado original con todas sus secuelas.

7 La frase es una comparación latente de la muerte mística, que justifica al hombre de sus pecados, con la muerte natural, que corta de una vez todos los vínculos que le ligaban en esta vida.

10 CRISTO MURIÓ AL PECADO. Cristo, por su inefable dignación, antes de su muerte estaba en cierto modo sometido al pecado, no a pecado alguno personal, pues era la misma inocencia, sino «al pecado del mundo», que sobre sí había tomado y por el cual, muriendo, había de satisfacer a la justicia divina.

17 La palabra DOCTRINA, *didakhé*, vino a ser como técnica para expresar el contenido doctrinal de la revelación cristiana. Aquí Pablo, personificándola, la presenta como maestra a quien son ENTREGADOS los cristianos para su instrucción.

23 El pecado se representa como un general que da como SUELDO a los que le siguen la muerte. A él se contrapone Dios, que da a los que le sirven la vida eterna, no como simple sueldo, sino como DÁDIVA, en que a la justicia se suma la liberalidad.

3. DE LA LEY A LA GRACIA

Muertos a la ley de Moisés. 7,1-6

7 1 ¿O es que ignoráis, hermanos—pues hablo a quienes saben lo que es ley—, que la ley mantiene su dominio sobre el hombre por todo el tiempo que vive? * 2 En efecto, la mujer casada está atada por la ley al marido mientras éste vive; mas una vez muerto el marido, queda desligada de la ley del marido. 3 Así que mientras vive el marido será declarada adúltera si se junta a otro hombre; mas una vez muerto el marido, queda libre de la ley, de suerte que no es adúltera si se junta a otro hombre. 4 Así es que, hermanos míos, también vosotros quedáis muertos a la ley por el cuerpo de Cristo, a fin de que pertenezcáis a otro, a aquel que fue resucitado de entre los muertos, con el fin de que llevemos fruto para Dios. 5 Porque cuando estábamos en la carne, las pasiones de los pecados, atizadas por la ley, obraban en nuestros miembros para llevar fruto en pro de la muerte; 6 mas ahora nos desentendimos de la ley, habiendo muerto a aquello que nos tenía apresados, de modo que sirvamos en novedad de espíritu y no en vejez de letra.

La ley, ocasión de pecado. 7,7-12

7 ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? ¡Eso, no! Sin embargo, el pecado no lo conocí sino por la ley. Porque ni la concupiscencia conociera si la ley no dijera: «No codiciarás» (Ex 20,17). * 8 Mas tomando ocasión el pecado por medio del mandamiento obró en mí toda concupiscencia. Porque sin ley el pecado estuviera muerto. 9 Y yo vivía sin ley un tiempo; mas, venido el mandamiento, el pecado revivió, 10 y yo morí; y me resultó que el mandamiento dado para vida, éste fue para muerte. 11 Porque el pecado tomando ocasión por medio del mandamiento me sedujo, y por él me mató. 12 Así que la ley es santa, y el mandamiento es santo, y justo, y bueno...

La concupiscencia, verdadera causa del pecado. 7,13-25

13 ¿Luego lo bueno vino a ser para mí muerte? ¡Eso, no! Mas el pecado, para mostrarse pecado, por medio de una cosa buena me acarreó la muerte, a fin de que viniese a ser el pecado desmesuradamente pecador por medio del mandamiento. * 14 Porque sabemos que la ley es espiritual, mas yo soy carnal, vendido por esclavo al pecado.

15 Porque lo que hago no me lo explico, pues no lo que quiero es lo que obro; antes lo que aborrezco, eso es lo que hago. * 16 Y si lo que no quiero eso es lo que hago, convengo con la ley en que es buena. 17 Mas ahora ya no soy yo quien lo hago, sino el pecado que habita en mí.

18 Porque sé que no habita en mí, quiero decir en mi carne, cosa buena, pues el querer a la mano lo tengo; mas el poner por obra lo bueno, no. 19 Porque no es el bien que quiero lo que hago; antes el mal que no quiero es lo que obro. 20 Y si lo que no quiero yo eso hago, ya no soy yo quien lo obro, sino el pecado que habita en mí.

21 Hallo, pues, esta ley, que al querer yo hacer el bien, me encuentro con el mal en las manos; * 22 pues me complazco en

---

7 1-4 El razonamiento de Pablo es: la ley pierde todo su dominio sobre los muertos; vosotros habéis muerto jurídica y místicamente: luego la ley de Moisés ha perdido todo su dominio sobre vosotros.

7-11 Tres términos, relacionados entre sí, predominan en todo este pasaje: «ley», «yo», «pecado». La «ley» es la ley de Moisés. En efecto, el precepto de la ley que cita Pablo: NO CODICIARÁS, está tomado de la ley de Moisés. Este sentido de la ley determina el sentido del «yo». Aun cuando hable en primera persona, habla en nombre de la humanidad, sometida a la ley antes mencionada. El «pecado» es, principalmente, el original, en cuanto es principio de depravación.

13-23 Para facilitar la inteligencia de este pasaje ayudarán dos observaciones. Primeramente, habla aquí Pablo como judío sujeto a la ley. De ahí la ausencia de la palabra «espíritu» en todo el pasaje. En segundo lugar, hay que precisar la estructura y desenvolvimiento lógico del razonamiento. En los vv.13-14 se propone el enigma de la ley ocasión de pecado y se enuncia la clave de la solución, que es la esclavitud de la carne al pecado. Sigue la explicación, propuesta en forma paradójica y repartida en tres ciclos, de esta esclavitud de la carne. En los dos primeros ciclos, vv.15-17 y 18-20, idénticos más que paralelos, se pinta vivamente la anomalía de quien quiere el bien y obra el mal. En el tercero, vv.21-23, se formula la psicología moral del hombre caído, dejado a sus propias fuerzas.

15-17 Tres cosas dice aquí Pablo, que parecen una contradicción: que él obra el mal, que lo obra contra su voluntad y que no es él quien propiamente lo obra. La solución, en principio, es obvia. La responsabilidad del hombre depende esencialmente de su libre consentimiento. Ahora bien, puede haber consentimiento plenamente deliberado, perfectamente compatible con dos cosas: con voluntad ineficaz o complacencia contraria y con la ausencia de propia iniciativa. Y éste es el caso que presenta Pablo: de uno que se complace EN LA LEY DE DIOS SEGÚN EL HOMBRE INTERIOR, de uno que siente en sí un estímulo en cierta manera extrínseco que le impulsa al pecado, pero que al fin consiente libremente en el pecado.

21-23 Cinco veces menciona San Pablo la LEY, en tres sentidos diferentes: 1) HALLO, PUES, ESTA LEY: es ésta una ley de experiencia interna, es la constatación de un fenómeno psicológico desconcertante; 2) ME COMPLAZCO EN LA LEY DE DIOS, LA LEY DE MI RAZÓN: es ésta la ley eterna de

la ley de Dios según el hombre interior;
23 Mas veo otra ley en mis miembros que
guerrea contra la ley de mi razón y me
tiene aprisionado como cautivo en la ley
del pecado, que está en mis miembros.
24 ¡Desventurado de mí! ¿Quién me li-
brará del cuerpo de esta muerte? 25 Gra-
cias sean dadas a Dios por Jesu-Cristo,
Señor nuestro.

Así que yo por mí mismo con la razón sirvo a la ley de Dios, mas con la carne, a la ley del pecado. *

4. DE LA CARNE AL ESPIRITU: *a)* ESPIRITU DE SANTIDAD, DE FUERZA Y DE VIDA

La justicia de la ley, asequible por el Espíritu. 8,1-4

8 1 Ninguna condenación, pues, pesa
ahora sobre los que están en Cristo
Jesús. * 2 Porque la ley del Espíritu de la
vida en Cristo Jesús me liberó de la ley
del pecado y de la muerte. * 3 Pues lo que
era imposible a la ley, por cuanto estaba reducida a la impotencia por la carne, Dios, habiendo enviado a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y como víctima por el pecado, condenó al pecado en la carne, * 4 para que el ideal
de justicia de la ley se realizase plenamente en nosotros, los que caminamos no según la carne, sino según el Espíritu.

Carne y Espíritu. 8,5-8

5 Porque los que son según la carne aspiran a las cosas de la carne; mas los que
son según el Espíritu, a las del Espíritu. *
6 Porque la aspiración de la carne es
muerte; mas la aspiración del Espíritu,
vida y paz. 7 Por cuanto la aspiración de
la carne es enemistad con Dios, puesto que no se somete a la ley de Dios, como
que ni siquiera puede. 8 Y los que están
en la carne no pueden agradar a Dios.

El Espíritu vivificante. 8,9-11

9 Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Que si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, ese tal no es
de él. * 10 Y si Cristo está en vosotros, el
cuerpo, ciertamente, está muerto a causa del pecado; mas el Espíritu es vida a causa
de la justicia. 11 Y si el Espíritu del que re-
sucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos vivificará tam-

Dios y su derivación o repercusión en la razón humana, que se llama ley natural; 3) VEO OTRA LEY EN MIS MIEMBROS, QUE... ME TIENE APRISIONADO... EN LA LEY DEL PECADO: es la concupiscencia, que reside en la carne y de hecho es una derivación del pecado original. Las dos expresiones, sustancialmente equivalentes, HOMBRE INTERIOR Y RAZÓN, no hay que confundirlas con el ESPÍRITU. Mientras la razón representa las luces y energías puramente naturales de la porción superior del hombre, el espíritu comprende las luces y energías sobrenaturales que el hombre recibe del Espíritu de Dios. En este cap.7 la lucha es entre la carne y la razón; en el cap.8 intervendrá otro factor: el Espíritu.

25 La variante occidental, conservada en la Vulgata: «La gracia de Dios...», es, por lo menos, una excelente explicación de la variante auténtica.

8 1 LA CONDENACIÓN es aquí la impotencia moral, descrita en el cap.7.

2 Contrapone San Pablo dos leyes: la del espíritu y la de la carne. La frase completa sería: «Porque la ley del Espíritu, de la justicia y de la vida en Cristo Jesús me libertó de la ley de la carne, del pecado y de la muerte».

3-4 La ley prescribía la justicia y santidad; pero estos altos ideales le era imposible realizarlos. ¿Por qué? Porque estaba reducida a la impotencia por las tendencias depravadas de la carne, que ponía obstáculos insuperables a la realización de aquellos ideales. Esta situación Dios quiso remediarla. ¿Cómo? Por medio de su Hijo. Envióle a este mundo para que destruyese el reino del pecado, que, encastillado en la carne, atizando las pasiones de la carne, dejaba impotente a la ley. Para ello le envió EN SEMEJANZA DE CARNE DE PECADO, en carne, si bien inocentísima, pero enteramente semejante a nuestra carne pecadora. Con esto atacó al pecado en la misma fortaleza donde estaba encastillado: en la carne. Y allí LO CONDENÓ, lo redujo a la impotencia. Liberada la carne de la esclavitud del pecado, quedaba la ley libre de los obstáculos que la carne oponía a la realización de sus ideales de justicia.

5-8 Las expresiones originales, que traducimos ASPIRAR Y ASPIRACIÓN, tienen sentido complejo y expresan a la vez lo que los psicólogos denominan *sentimientos* y *tendencias*, los gustos y propensiones y aun los dictámenes previos, que determinan, activan o dirigen los sentimientos y tendencias.—La antítesis entre la carne y el espíritu es muy compleja. En su análisis señala Pablo cuatro grados en cada uno de los dos extremos: *estar* en la carne o en el espíritu, *ser* según la carne..., *aspirar* a las cosas de la carne..., *caminar* según la carne...

9-11 Estos tres versículos contienen muchos elementos de la pneumatología. El Espíritu Santo es a la vez Espíritu de Dios Padre y Espíritu de Cristo; y como es Espíritu del Padre, porque procede del Padre, así también es Espíritu de Cristo, porque procede de Cristo en cuanto Dios. De este Espíritu tres veces dice Pablo que HABITA EN NOSOTROS. Efecto de esta inhabitación es la justicia, y por la justicia la vida: la vida inicial de la gracia y santidad, la vida eterna, la resurrección final de la carne. Es además el E. S. el principio de cohesión y de actividad del cuerpo místico de Cristo. Son de notar las tres fórmulas, sustancialmente equivalentes, con que el Apóstol expresa las relaciones de los hombres con Cristo, dentro de la unidad de su cuerpo místico: «nosotros en Cristo», «Cristo en nosotros», «nosotros (miembros o parte) de Cristo».

bién vuestros cuerpos mortales por obra
de su Espíritu, que habita en vosotros.

b) ESPIRITU DE FILIACION

Transición parenética. 8,12-13

12 Así, pues, hermanos, deudores somos
no a la carne, de vivir según la carne. *
13 Porque si según la carne vivís, habréis
de morir; mas si con el Espíritu hacéis
morir las fechorías del cuerpo, viviréis.

Hijos y herederos de Dios, por el Espíritu de Dios. 8,14-17

14 Pues cuantos son llevados por el Es-
píritu de Dios, éstos son hijos de Dios *
15 Porque no recibisteis espíritu de escla-
vitud para reincidir de nuevo en el te-
mor; antes recibisteis Espíritu de filia-
ción adoptiva, con el cual clamamos:
¡Abba! ¡Padre! 16 El Espíritu mismo tes-
tifica a una con nuestro espíritu que so-
mos hijos de Dios. 17 Y si hijos, también
herederos: herederos de Dios, coherede-
ros de Cristo: si es que juntamente pa-
decemos, para ser juntamente glorificados.

c) ESPIRITU DE ESPERANZA

Expectación universal. 8,18-22

18 Porque entiendo que los padecimien-
tos del tiempo presente no guardan pro-
porción con la gloria que se ha de mani-
festar en orden a nosotros. * 19 Pues la ex-
pectación ansiosa de la creación está
aguardando la revelación de los hijos de
Dios. 20 Porque la creación fue sometida
a la vanidad, no de grado, sino en aten-
ción al que la sometió, con esperanza 21 de
que también la creación misma será libe-
rada de la servidumbre de la corrupción,
pasando a la libertad de la gloria de los hi-
jos de Dios. 22 Porque sabemos que la
creación entera lanza un gemido univer-
sal y anda toda ella con dolores de parto
hasta el momento presente.

Nuestros propios gemidos. 8,23-25

23 Y no sólo ella, sino también nosotros
mismos, que poseemos las primicias del
Espíritu, nosotros mismos también gemi-
mos dentro de nosotros mismos, anhelan-
do la adopción filial, el rescate de nues-
tro cuerpo. * 24 Porque en esperanza es
como hemos sido salvados; ahora bien:
la esperanza que se tiene al ojo no es es-
peranza; pues lo que uno ve, ¿a qué viene
el esperarlo? * 25 Mas si lo que no vemos
lo esperamos, por la paciencia lo aguar-
damos.

Gemidos del Espíritu. 8,26-27

26 Y, asimismo, también el Espíritu acu-
de en socorro de nuestra flaqueza. Pues
qué hemos de orar, según conviene, no
lo sabemos; mas el Espíritu mismo inter-
viene a favor nuestro con gemidos inefa-
bles. * 27 Y el que sondea los corazones

12-13 VIVIRÉIS: es la tesis que se va a demostrar en los párrafos siguientes.

14-17 Estos versículos contienen un silogismo. La mayor es un principio jurídico: «Los hijos son herederos». La menor es un hecho: «Nosotros somos hijos de Dios». La conclusión es evidente: «Luego nosotros somos herederos de Dios»; conclusión equivalente a la tesis VIVIRÉIS *eternamente*. El nervio de la demostración está en que el Espíritu Santo es Espíritu de filiación, que nos hace hijos adoptivos de Dios. Procedente del Padre y del Hijo como aspiración amorosa de entrambos, es, por consecuencia, en Dios Padre Espíritu de amor paterno hacia nosotros, y en nosotros Espíritu de amor filial para con Dios. Por esto despierta en nuestros corazones sentimientos filiales, que son un testimonio de nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. A tal testimonio íntimo de nuestro espíritu dice S. Pablo que une su testimonio el Espíritu Santo; si bien no dice que cada uno de los fieles perciba experimentalmente este testimonio del Espíritu Santo, como pretendían los protestantes.

18-22 Pablo, insensible, al parecer, a los encantos de la naturaleza, se muestra aquí sensibilísimo a las ansias y gemidos de la creación visible, que, violentada por el hombre y sujeta al servicio del pecado, forcejea por sacudir esta degradante esclavitud. Dios, autor de la naturaleza, ha señalado un término a ese estado de violencia y ha vinculado la rehabilitación de la naturaleza a LA GLORIA QUE SE HA DE MANIFESTAR Y A LA LIBERTAD DE LA GLORIA DE LOS HIJOS DE DIOS. Por esto para el Apóstol LA EXPECTACIÓN ANSIOSA DE LA CREACIÓN es un motivo de esperanza y una prenda de nuestra futura glorificación. La personificación de la naturaleza, contenida en el v.19 y completada en el v.22, es de una fuerza trágica palpitante.

23 LAS PRIMICIAS DEL ESPÍRITU: el Espítitu o su actual efusión sobre los fieles es como las primicias de la efusión integral y eterna de la gloria. || LA ADOPCIÓN FILIAL no es aquí la misma filiación adoptiva, sino su consumación en la gloria, como lo declara el mismo Apóstol al añadir EL RESCATE DE NUESTRO CUERPO.

24 La expresión EN ESPERANZA es ambigua. Por esperanza se entiende aquí toda la realidad de la economía de la redención. Dentro de esta realidad, y conforme a su gradual realización, es como se ha verificado nuestra salud. Esta realidad se llama ESPERANZA, porque su mejor parte está aún en *perspectiva*, su consumación está reservada al *porvenir*.

26-27 En estos versículos abre Pablo horizontes dilatadísimos, en que entran más los elevados estadios de la mística. Los GEMIDOS INEFABLES se atribuyen al Espíritu S., no porque se producen en él, sino porque él los produce en nuestro espíritu. De semejante manera hay que entender la «intervención» o interpelación del Espíritu Santo, el cual no ora por nosotros, sino que pone la oración en nuestros corazones y en nuestros labios.

sabe cuál es la aspiración del Espíritu, por cuanto, según Dios, interviene a favor de los santos.

Los planes divinos. 8,28-30

28 Y sabemos que Dios coordena toda su acción al bien de los que le aman, de los que según su designio son llamados. *
29 Porque a los que de antemano conoció también los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo, en orden a que fuese él primogénito entre muchos hermanos. * 30 Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

d) HIMNO TRIUNFAL DEL AMOR

Cristo Mediador. 8,31-34

31 ¿Qué diremos, pues, a estas cosas? Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros? 32 Quien a su propio Hijo no perdonó, antes por nosotros todos le entregó, ¿cómo no juntamente con él nos dará de gracia todas las cosas? 33 ¿Quién presentará acusación contra los escogidos de Dios? Dios es quien justifica;
34 ¿quién será el que condene? Cristo Jesús, el que murió—o más bien el que resucitó—, es quien asimismo está a la diestra de Dios y quien además intercede por nosotros. *

El amor, más fuerte que la muerte. 8,35-39

35 ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿Tribulación?, ¿angustia?, ¿persecución?, ¿hambre?, ¿desnudez?, ¿peligro?, ¿espada? * 36 Según está escrito (Sal 43,23): que por tu causa somos matados todo el día, | fuimos contados como ovejas destinadas al degüello. | 37 Mas en todas estas cosas soberanamente vencemos por obra de aquel que nos amó. 38 Porque seguro estoy que ni muerte ni vida, ni ángeles ni principados, ni cosas presentes ni futuras, ni poderíos, 39 ni altura ni profundidad, ni otra alguna criatura será capaz de apartarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús, Señor nuestro.

SECCION III: PARTICIPACION DE LOS JUDIOS EN EL EVANGELIO

Introducción. 9,1-5

9 1 Verdad digo en Cristo, no miento, como que testifica conmigo mi propia conciencia en el Espíritu Santo, 2 que es grande mi tristeza e incesante el dolor de mi corazón. 3 Pues desearía ser yo mismo anatema por parte de Cristo en bien de

---

28 Esta acción comprende los cinco actos que se enumeran en los vv.29-30. Los QUE SEGÚN SU DESIGNIO SON LLAMADOS son los mismos QUE LE AMAN. Ambas frases tienen la misma amplitud: no es la segunda una limitación de la primera.

29-30 Cinco actos comprende la acción salvadora de Dios: presciencia, predestinación, vocación, justificación, glorificación.—La *presciencia* es un acto de la inteligencia, si bien connota el beneplácito divino.—La *predestinación* tiene como término la filiación adoptiva. Mas, como poco antes ha dicho Pablo que nosotros ANHELAMOS LA ADOPCIÓN FILIAL, esto es, su gloriosa manifestación, que sólo tendrá lugar en la vida eterna, de ahí que también la gloria es aquí término de la predestinación. Habla, por tanto, en primer término, de la predestinación a la gracia, y en segundo término, de la predestinación a la gloria.—La *vocación* a la fe y la *justificación* son actos temporales *(terminative)*, a diferencia de la presciencia y de la predestinación, que son actos eternos.—La *glorificación* la presenta Pablo como acto pretérito: GLORIFICÓ; indicando con ello que para los que aman a Dios la glorificación es ya un hecho. Y esto por tres motivos: porque la gracia es la raíz de la gloria; porque la gracia da derecho a la gloria; porque la esperanza es ya una posesión anticipada de la gloria.

34 La estructura lógica de la última frase ofrece cierta dificultad. Los cuatro verbos que la integran pueden considerarse de tres maneras: o todos como parte del sujeto, o todos como predicado, o los dos primeros como parte del sujeto y los dos últimos como predicado. La tercera hipótesis es la adoptada; y su sentido es: «Cristo Jesús, el que murió, es también nuestro abogado». Dos razones recomiendan esta interpretación. Primera: el mismo Pablo establece diferencia entre los dos primeros verbos MURIÓ, RESUCITÓ, que en el original son dos participios de aoristo precedidos de artículo, y los dos últimos, ESTÁ, INTERCEDE, que son dos verbos finitos de presente precedidos del relativo. Segunda: los dos primeros forman un todo, aislado de los dos últimos, que forman también un todo homogéneo, diferente del primero. En efecto, el segundo verbo, RESUCITÓ, se presenta como una simple corrección del primero MURIÓ. Y el tercero, ESTÁ A LA DIESTRA DE DIOS, es como la composición de lugar del cuarto, INTERCEDE POR NOSOTROS, y entrambos nos presentan a Cristo en función de abogado nuestro en el acatamiento del Padre.

35-39 Es instructivo notar la sustitución de frases, que Pablo emplea como equivalentes. En el v.35 habla de AMOR DE CRISTO: en el 39, del AMOR DE DIOS QUE ESTÁ EN CRISTO. Es que el amor de Cristo es amor de Dios, y el amor de Dios no se halla sino en Cristo Jesús. Lo que no es claro es si este amor es el de Dios para con nosotros o el nuestro para con Dios. Con todo, un poco de reflexión disipa las dudas. Por una parte, en el v.37 habla de AQUEL QUE NOS AMÓ, que es Dios o Cristo. Por otra, en el 28 habla de LOS QUE AMAN A DIOS, que son los mismos en nombre de los cuales habla aquí el Apóstol. Por consiguiente, el amor de Dios de que aquí se habla es el amor recíproco entre Dios y los hombres. Es frecuente en Pablo hablar de las cosas complejas, no en sentido preciso, sino global.

mis hermanos según la carne; * 4 quienes
son israelitas, de quienes es la adopción
filial, y la gloria, y las alianzas, y la le-
gislación, y el culto, y las promesas; *
5 cuyos son los patriarcas, y de quienes
desciende el Mesías según la carne, quien
es sobre todas las cosas Dios bendito por
los siglos. Amén.

I. DIOS, FIEL Y JUSTO

Fidelidad de Dios. 9,6-23

6 No tal, que ande por los suelos la pa-
labra de Dios. Que no todos los descen-
dientes de Israel, ésos son Israel; * 7 ni
porque son descendencia de Abrahán son
todos hijos; sino que «en Isaac será llama-
da tu descendencia» (Gén 21,12). 8 Esto es,
no los hijos de la carne ésos son hijos de
Dios, sino los hijos de la promesa son con-
tados como descendencia. 9 Que tal fue
la palabra de la promesa: «Hacia este
tiempo vendré, y tendrá Sara un hijo»
(Gén 18,10.14). 10 Ni sólo esto, sino que
también Rebeca, habiendo concebido de
uno solo, de Isaac nuestro padre *
—11 pues cuando todavía no habían na-
cido ni hecho cosa buena o mala (para
que el designio de Dios, hecho por libre
elección, se mantuviese, 12 no en virtud
de obras, sino por gracia del que llama)—,
le fue dicho a ella que «el mayor servirá al
menor» (Gén 25,23); 13 según está escrito:
«Amé a Jacob y odié a Esaú» (Mal 1,2-3).
14 ¿Qué diremos, pues? ¿Por ventura
hay injusticia en Dios? ¡Eso, no! 15 Porque
a Moisés dice: «Me compadeceré de quien
me compadezca y me apiadaré de quien
me apiade» (Ex 33,19). 16 Así, pues, no
está en que uno quiera ni en que uno co-
rra, sino en que se compadezca Dios.
17 Porque dice la Escritura a Faraón:
«Para esto precisamente te enaltecí, para
ostentar en ti mi poder y para que sea
celebrado mi nombre en toda la tierra»
(Ex 9,16). 18 Así, pues, de quien quiere

9 3 SER YO MISMO ANATEMA POR PARTE DE CRISTO. Una comparación precisará exactamente el alcance de estas palabras. Como Cristo se hizo objeto de MALDICIÓN POR NOSOTROS (Gál 3,13), tomando sobre sí nuestros pecados para satisfacer por ellos y salvarnos, proporcionalmente Pablo desea hacerse anatema por los judíos, cargando sobre sí sus pecados para pagar por ellos y así salvar a sus hermanos.

4-5 Enumera Pablo nueve prerrogativas o privilegios de los judíos. 1) ISRAELITAS: es el nombre glorioso, que aun hoy día prefieren los judíos. 2) LA ADOPCIÓN FILIAL: que recae sobre Israel colectivamente. 3) LA GLORIA: es la presencia de Dios en medio de Israel, visiblemente manifestada en ocasiones solemnes por una niebla que envolvía el tabernáculo o el templo. 4) LAS ALIANZAS: son los pactos que hizo Dios con Israel en la persona de Abrahán o de Moisés. 5) LA LEGISLACIÓN: es la constitución teocrática, que hizo de Israel pueblo de Dios. 6) EL CULTO: son las instituciones religiosas dadas por el mismo Dios. 7) LAS PROMESAS: son las promesas mesiánicas hechas a Abrahán y a David. 8) LOS PATRIARCAS: que son una de las mayores glorias de Israel. 9) EL MESÍAS: que es la gloria máxima de Israel. La expresión final: EL MESÍAS SEGÚN LA CARNE, QUIEN ES SOBRE TODAS LAS COSAS DIOS BENDITO POR LOS SIGLOS, es uno de los testimonios más categóricos de la divinidad de Cristo que existen en el N. T. Algunos han pretendido desvirtuar el valor de este testimonio, puntuando la frase de otras maneras: «... el Mesías según la carne. El que es sobre todas las cosas, Dios, (sea) bendito por los siglos»; o bien: «... el Mesías según la carne, que es sobre todas las cosas. Dios (sea) bendito...» Pero semejantes maneras de dividir la frase son inadmisibles. La expresión SEGÚN LA CARNE es en Pablo, en frases como ésta, el primer extremo de una antítesis, cuyo segundo extremo es, según los casos, Dios o el Espíritu. Con esas extrañas puntuaciones, la antítesis iniciada con la expresión SEGÚN LA CARNE quedaría bruscamente truncada. Además, la doxología que se introduce: «Dios sea bendito», ni guarda la forma normal de las doxologías, que comienzan por la palabra *bendito* (2 Cor 1,3; Ef 1,3...), ni menos dice con el contexto.

6 Comienza a tratar el Apóstol el problema de la incredulidad de Israel. En tres partes se divide su razonamiento. En la primera (9,6-22) demuestra que Dios no es responsable de esa incredulidad; que no queda comprometida ni su fidelidad ni su justicia. En la segunda (9,30-10,21) dice que toda la responsabilidad recae sobre los mismos judíos, que no han creído, porque soberbiamente han rechazado la fe. En la tercera (11, 1-36) propone la solución definitiva del problema, demostrando que la reprobación de los judíos no es universal, ni absoluta, ni perpetua.

10-13 Dos cosas, además de su extremada complejidad, oscurecen este pasaje: su construcción anacolútica y el doblado paréntesis intercalado. El esqueleto lógico está en estas frases: REBECA, HABIENDO CONCEBIDO..., LE FUE DICHO A ELLA QUE... El paréntesis consta de dos oraciones: una temporal y otra final, ambas independientes entre sí y directamente ligadas con la apódosis LE FUÉ DICHO... El último inciso del paréntesis, NO EN VIRTUD DE OBRAS..., declara o determina lo que precede, no lo que sigue... Por fin, el inciso final, SEGÚN ESTÁ ESCRITO..., no está ligado lógicamente con el período que precede, sino es una confirmación independiente. Las últimas palabras: AMÉ A JACOB..., están tomadas de Malaquías (1,2), que habla de los dos pueblos hermanos en una situación histórica muy posterior. En la situación anterior, antes de nacer los dos gemelos, Dios concedió libremente a Jacob los privilegios que, sin hacerle ningún agravio, negó a Esaú. En la situación posterior, de que habla Malaquías, cuando ambos pueblos hermanos habían pecado, Dios, que pudo castigar igualmente a entrambos, perdonó misericordiosamente a Jacob y castigó justamente a Esaú. Por tanto, si los beneficios de Dios son efecto de su libre elección, en cambio, los castigos van precedidos de los pecados de los hombres. Por lo demás, no hay que olvidar que Pablo no habla de la reprobación eterna de Esaú, sino de los castigos temporales y terrenos, y éstos no individuales, sino sociales.

se compadece y a quien quiere endurece. *
19 Me dirás, pues, ¿a qué, pues, se quere-
lla todavía? Porque a su resolución, ¿quién
se opuso? * 20 —Hombre, hombre, ¡va-
mos! ¿Tú quién eres, que le plantas cara
a Dios? ¿Por ventura dirá la pieza de
barro al que la modela: ¿Por qué me hi-
ciste así? 21 ¿O es que no tiene el alfarero
dominio sobre el barro para de una mis-
ma masa hacer tal vaso para honor y tal
otro para vileza? 22 ¿Y si Dios, aun que-
riendo ostentar su ira y manifestar su po-
der, soportó con mucha longanimidad los
vasos de ira dispuestos para la perdi-
ción; * 23 y [si], para manifestar las rique-
zas de su gloria, [quiso usar de misericor-
día] sobre los vasos de misericordia, que
él de antemano se preparó para la glo-
ria...?

Misericordia de Dios sobre los gentiles y sobre Israel. 9,24-29

24 A los cuales llamó también, a nos-
otros, no sólo de entre los judíos, sino
también de entre los gentiles. * 25 Como
también en Oseas (2,23-24; 1,10) dice:
Llamaré al que no era mi pueblo, pue-
blo mío; | y a la no amada, amada. |
26 Y será así que en el lugar donde les
fue dicho: | No sois pueblo mío vosotros; |
allí serán llamados hijos del Dios vivien-
te. | 27 Isaías, por su parte, clama sobre
Israel (10,22-23): «Cuando fuere el nú-
mero de los hijos de Israel como la arena
del mar, sólo el residuo será salvo; 28 por-
que sin menoscabo y sin tardanza ejecu-
tará el Señor su palabra sobre la tierra».
29 Y según ha predicho Isaías (1,9): Si
el Señor de los ejércitos no nos dejara se-
milla, | quedáramos como Sodoma y nos
asemejáramos a Gomorra.

2. RESPONSABILIDAD HUMANA

Los judíos buscan por mal camino la justicia. 9,30-10,4

30 ¿Qué diremos, pues? Que los genti-
les, los que no andaban tras la justicia, al-
canzaron la justicia; pero la justicia que
nace de la fe; 31 Israel, empero, que co-
rría tras una ley de justicia, no dio alcan-
ce a esa ley. 32 ¿Por qué? Porque no que-
ría justicia nacida de la fe, sino como si
fuera fruto de las obras. Tropezaron en
la piedra de tropiezo, * 33 según que está
escrito (Is 8,14): Mirad, pongo en Sión
piedra de tropiezo y peña de escándalo, |
y quien creyere en él no quedará confun-
dido.

10 1 Hermanos, la inclinación de mi
corazón y mi oración a Dios es a
favor de ellos para su salvación. 2 Porque
doy fe de ellos de que tienen celo de Dios,
mas no según ciencia; 3 por cuanto des-
conociendo la justicia de Dios, y empe-
ñándose en mantener los fueros de su
propia justicia, no se rindieron a la jus-
ticia de Dios. * 4 Porque el fin de la ley
es Cristo, principio de justicia para todo
creyente. *

La justicia de la ley y la justicia de la fe. 10,5-13

5 Porque Moisés escribe de la justicia
que proviene de la ley que «el hombre que
estas cosas practicare vivirá» por ella
(Lev 18,5-6). * 6 Mas la justicia que nace

18 A QUIEN QUIERE ENDURECE: Dios a nadie endurece positivamente y de propósito; sólo permite el endurecimiento del hombre que por su mala voluntad abusa para su mal de los favores divinos. Precisamente la historia de Faraón, a que alude el Apóstol, lo prueba evidentemente. No era la acción de Dios, sino su propia indisposición, la que endurecía a Faraón.

19-21 Responde Pablo a la objeción rechazándola como absurda. La comparación del alfarero sólo tiende a declarar que como él dispone del barro según su voluntad, así Dios dispone de sus dones según su libre beneplácito. Por lo demás, Dios nada hace por su propia iniciativa para el mal del hombre.

22-23 En este mutilado período falta no sólo la apódosis, sino también la oración principal del segundo miembro de la prótasis. Es de notar la enorme diferencia entre la actitud de Dios con los vasos de ira y su proceder con los vasos de misericordia. Respecto de los primeros, Dios no tiene la iniciativa, y aun su justicia la templa con la longanimidad. En cambio, respecto de los segundos es él quien toma la iniciativa, y derrama sus misericordias con divina prodigalidad.

24-29 En estos versículos, que son la apódosis lógica del período precedente, se declara que muchos gentiles han sido preparados por Dios como vasos de misericordia; al paso que muchos judíos se han convertido, por su propia culpa, en vasos de ira.

32 Apunta Pablo la razón de la reprobación de Israel: el orgullo en querer labrar ellos mismos su propia justicia con sus propias obras. Mayor obstáculo ofreció a la misericordia divina el orgullo judaico que la corrupción de la gentilidad.

10 3 Esta es la razón profunda de la reprobación de los judíos: que, por su soberbia, no se resignaron a recibir la justicia de manos de Dios.

4 Fin es, según unos, remate o conclusión; según otros, blanco o meta; según otros, más probablemente, ambas cosas a la vez.

5-10 La profundidad del pensamiento, la sutileza del raciocinio y, más que nada, la atrevida acomodación de las palabras mismas de la ley, oscurecen notablemente el sentido de todo este pasaje. He ahí el desenvolvimiento de los

de la fe habla así: No digas en tu corazón:
«¿Quién subirá al cielo?» (Dt 30,12), esto
es, para hacer bajar a Cristo; 7 o «¿Quién
bajará al abismo?» (Dt 30,13), esto es,
para hacer subir a Cristo de entre los
muertos. 8 Mas ¿qué dice? «Cerca de ti
está la palabra, en tu boca y en tu cora-
zón» (Dt 30,14). Tal es la palabra de la
fe que predicamos. 9 Porque si confesa-
res con tu boca a Jesús por Señor y cre-
yeres en tu corazón que Dios le resucitó
de entre los muertos, serás salvo. 10 Por-
que con el corazón se cree para justicia y
con la boca se confiesa la fe para salud.
11 Pues dice la Escritura: «Todo el que
creyere en él, no se verá confundido»
(Is 28,16). 12 Que no hay distinción entre
judío y gentil, dado que uno mismo es el
Señor de todos, espléndido para con todos
los que le invocan. 13 Porque «todo el que
invocare el nombre del Señor, será sal-
vo» (Jl 2,32).

Los judíos oyen la predicación, mas no creen. 10,14-21

14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en
quien no creyeron? ¿Y cómo creerán en
aquel de quien no oyeron? ¿Y cómo oirán
sin haber quien predique? 15 ¿Y cómo pre-
dicarán si no fueren enviados? Según que
está escrito: «¡Cuán lindos los pies de los
que anuncian bienes!» (Is 52,7). 16 Pero
no todos prestaron oído al Evangelio.
Porque Isaías dice (53,1): «Señor, ¿quién
dio fe a nuestra audición?» 17 Luego la
fe viene de la audición; y la audición,
por la palabra de Cristo.* 18 Mas digo:
¿Es que no oyeron? Antes bien (Sal 18,
5): «Por toda la tierra se difundió su
voz, | y hasta los confines del mundo sus
palabras». | 19 Mas digo: ¿Acaso Israel
no entendió? Moisés es el primero en de-
cir (Dt 32,21): «Yo os meteré celos de
una que no es nación, | y con una nación
estúpida os enfureceré». | 20 Isaías a su
vez cobra osadía y dice (65,1-2): «Fui ha-
llado entre los que no me buscaban | y
me manifesté entre los que no me pre-
guntaban». | 21 Mas cuanto a Israel, dice
(65,2): «Todo el día extendí mis manos a
un pueblo rebelde y contumaz».

3. LA REPROBACION DE LOS JUDIOS NO ES UNIVERSAL, NI ABSOLUTA, NI PERPETUA. 11,1-32

11 1 Digo, pues: ¿por ventura repu-
dió Dios a su pueblo? ¡Eso, no!
Que también yo israelita soy, del linaje
de Abrahán, de la tribu de Benjamín.
2 No repudió Dios a su pueblo, en quien
de antemano puso los ojos. ¿O no sabéis
qué dice en «Elías» la Escritura, cómo in-
terpela a Dios contra Israel?* 3 «Señor,
a tus profetas mataron, tus altares soca-
varon, y quedé yo solo, y acechan mi
vida» (3 Re 19,10). 4 Mas ¿qué le dice el
oráculo? «Me reservé siete mil hombres,
quienes no doblaron la rodilla ante la
imagen de Baal» (3 Re 19,18). 5 Pues así
también en el tiempo presente ha queda-
do un residuo según la selección de la gra-
cia. 6 Ahora bien, si es por gracia, ya no
es por obras; que si no, la gracia ya no
resulta gracia. 7 ¿Luego qué? Que lo que
busca Israel, eso no lo alcanzó, mientras
que la selección lo alcanzó; cuanto a lo
demás, se endurecieron; 8 según que es-
tá escrito (Is 29,10): «Dioles Dios espíri-
tu de embotamiento, | ojos de no ver y
orejas de no oír, | hasta el día de hoy».
9 Y David dice (Sal 68,23-24): «Tórnese-
les su mesa en lazo, y en red, | y en oca-
sión de tropiezo, y en justo pago; | 10 en-
tenebrézcanse sus ojos para no ver, | y

---

pueda ser principio de vida, que es su perfecto cumplimiento. Calla aquí el Apóstol, pero lo supone, que, en la antigua economía, a la ley acompañaba la gracia interna, que hacía posible su cumplimiento. Mas en la nueva economía no queda ya de ella más que la letra estéril, desprovista de la gracia interna, sin la cual es imposible el perfecto cumplimiento de la ley. Por esto es ahora una obstinación temeraria aspirar a la JUSTICIA QUE PROVIENE DE LA LEY. En cambio, LA JUSTICIA QUE NACE DE LA FE está ahora al alcance de todo hombre de buena voluntad. Para demostrarlo, Pablo apela a las mismas expresiones empleadas por Moisés para convencer a los israelitas de cuán fácil les era la observancia de la ley. Aquellas preguntas: ¿QUIÉN SUBIRÁ AL CIELO? ¿QUIÉN BAJARÁ AL ABISMO?, ligeramente modificadas, las aplica felizmente a los misterios de la encarnación y resurrección, en los cuales, mediante una fe sincera, halla el hombre resuelto el problema de su justificación. Porque a la fe sigue la invocación de Dios; y Dios, derramando las riquezas de su gracia sobre todos los que le invocan, hace asequible la justicia.

17 Este versículo, con los que le preceden y siguen, demuestra que el conducto normal de la fe no es, como quieren los protestantes, la palabra de Dios escrita, sino la palabra viviente, predicada y oída.

11 2 EN QUIEN DE ANTEMANO PUSO LOS OJOS: más a la letra, «a quien conoció de antemano». No es posible dar a esta expresión, sin violentarla, el sentido de «predestinar». «Conocer» es acto de la inteligencia; y «conocer de antemano» es tener la prioridad en el conocimiento. Con todo, este conocimiento previo de Dios no es pasivo, sino activo, y equivale a «poner los ojos», lo cual en Dios connota o sugiere el beneplácito.

su espalda doblégala continuamente». |
11 Digo, pues: ¿acaso tropezaron para
caer? ¡Eso, no! Mas por su caída ha ve-
nido la salud a los gentiles para meterles
celos. * 12 Pues ya, si su caída es riqueza
del mundo, y su mengua, riqueza de los
gentiles, ¿cuánto más lo será su plenitud?
13 A vosotros lo digo, los gentiles. En
tanto, pues, que yo soy apóstol de los
gentiles acredito mi ministerio, 14 por si
de algún modo meto celos a los de mi
sangre y salvo a algunos de entre ellos.
15 Porque si su repudio es reconciliación
del mundo, ¿qué será su acogimiento sino
un retornar de muerte a vida? 16 Y si las
primicias son santas, también la masa;
y si la raíz es santa, también las ramas.
17 Que si algunas de las ramas, quebra-
das, se desgajaron, y tú, siendo de ace-
buche, fuiste injertado entre ellas, y en-
traste a participar con ellas de la raíz y
de la grosura del olivo, 18 no te enorgu-
llezcas contra las ramas; que si te enor-
gulleces, no eres tú quien sostiene la raíz,
sino la raíz a ti. 19 Dirás, pues: Fueron
quebradas las ramas para que yo fuese
injertado. 20 Muy bien: por la increduli-
dad se desgajaron, y tú por la fe te man-
tienes. No seas altanero, antes teme.
21 Pues si a las ramas naturales Dios
no perdonó, no sea que tampoco te per-
done a ti. 22 Considera, pues, la bondad
y la severidad de Dios: con los que ca-
yeron, la severidad; contigo, la bondad
de Dios, con tal de que te mantengas en
la bondad; que si no, también tú serás
cortado. 23 Y ellos a su vez, si no persis-
tieren en la incredulidad, serán injerta-
dos. Que poderoso es Dios para de nue-
vo injertarlos. 24 Porque si tú fuiste cor-
tado del que naturalmente era acebuche,
y fuera de tu natural fuiste injertado en
el olivo bueno, ¿cuánto más ellos, los na-
turales, serán injertados en el propio
olivo?
25 Porque no quiero que ignoréis, her-
manos, este misterio—para que no seáis
prudentes a vuestros ojos—, que el enca-
llecimiento ha sobrevenido parcialmente
a Israel, hasta que la totalidad de las na-
ciones haya entrado; * 26 y así, todo Is-
rael será salvo, según que está escrito:
«Vendrá de Sión el Libertador, | remove-
rá de Jacob las impiedades» (Is 59,20).
27 «Y ésta será con ellos la alianza de par-
te mía, | cuando hubiere quitado sus pe-
cados» (Jer 31,31-34). 28 Respecto del
Evangelio, son enemigos en atención a
vosotros; mas por lo que toca a la selec-
ción, son amados en atención a sus pa-
dres; 29 pues son sin arrepentimiento los
dones y la vocación de Dios. 30 Porque
como vosotros fuisteis un tiempo rebel-
des a Dios, mas ahora fuisteis objeto de
misericordia con ocasión de la rebeldía
de ellos, 31 así también ellos ahora fueron
rebeldes con ocasión de la misericordia
hecha a vosotros, para que también ellos
ahora sean objeto de misericordia. 32 Por-
que a todos igualmente encerró Dios den-
tro de la rebeldía, para usar de misericor-
dia con todos.

Conclusión: profundidad de los juicios de Dios. 11,33-36

33 ¡Oh profundidad de la riqueza y de
la sabiduría y ciencia de Dios! ¡Cuán in-
sondables son sus juicios e irrastreables
sus caminos! * 34 Pues «¿quién conoció el
pensamiento del Señor? | ¿O quién se hizo
consejero suyo?» (Is 40,13). 35 «¿O quién
le dio primero, y se le pagará en retorno?»
(Jb 41,3). 36 Porque de él, y por él, y para
él son todas las cosas: a él la gloria por
los siglos. Amén. *

11-12 Estos dos versículos se completan e ilustran mutuamente. Por una parte, la caída de Israel fué ocasión de que se acelerase la conversión de la gentilidad. Por otra parte, la conversión de los gentiles despierta los celos de Israel. Israel, convertido a su vez, consuma la conversión de a gentilidad.

25-32 Anuncia claramente San Pablo la conversión futura de Israel. Esta conversión será universal, moralmente a lo menos; y vendrá después que la universalidad de las naciones haya aceptado el Evangelio.

33 Tres atributos de Dios enaltece San Pablo: LA RIQUEZA de la divina misericordia, LA SABIDURÍA o prudencia con que Dios gobierna el mundo, LA CIENCIA o conocimiento perfectísimo que suministra los datos, por así decir, a su prudencia.

36 Todas las cosas proceden de Dios Creador, subsisten por Dios Conservador, miran y tienden a Dios, último fin.

Segunda parte: Moral

SECCION I: JUSTICIA Y CARIDAD SOCIAL

Santidad cristiana. 12,1-2

12 1 Os recomiendo, pues, hermanos,
por las misericordias de Dios, que
presentéis vuestros cuerpos como víctima
viviente, santa, agradable a Dios, que ha
de ser el culto vuestro espiritual. * 2 Y no
os configuréis a semejanza de este mundo,
antes transformaos con la renovación de
vuestra mente para que sepáis aquilatar
cuál sea la voluntad de Dios, que es lo
bueno y agradable y perfecto.

Cada uno obre conforme al don recibido. 12,3-8

3 Pues digo, en virtud de la gracia que
me fue dada, a todos y cada uno de vosotros: no sentir de sí más altamente de lo
que conviene sentir, sino sentir aspirando
a un sobrio sentir, según que a cada cual
repartió Dios la medida de la fe. * 4 Por-
que así como en un solo cuerpo tenemos
muchos miembros, y no todos los miembros tienen una misma función, 5 así los
que somos muchos somos un solo cuerpo
en Cristo; y por lo que mira a cada uno,
miembros los unos de los otros. 6 Pues
teniendo dones, según la gracia a nosotros
dada, diferentes, si es profecía, sea guardando proporción con la fe; * 7 si minis-
terio, en el ministerio; el que enseña, en
la enseñanza; 8 el que exhorta, en la exhor-
tación; el que reparte de lo suyo, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el
que hace misericordia, con jovialidad.

Caridad con los fieles y con todos. 12,9-21

9 La caridad, sin fingimiento: abominando lo malo, apegándoos a lo bueno,
10 en el amor fraterno, tiernamente cariñosos los unos con los otros; en el honor, dándoos mutuamente la ventaja; 11 en
la solicitud, no haraganes; en el espíritu,
hirvientes; al Señor, servidle; 12 con la es-
peranza, gozaos; en la tribulación, perseverad constantes; a la oración, aplicaos
asiduamente; 13 en las necesidades de los
santos, entrad a la parte aliviándolas; la
hospitalidad, buscad ejercitarla. 14 Bende-
cid a los que os persiguen: bendecid, y no
maldigáis. 15 Gozarse con los que gozan,
llorar con los que lloran. 16 Tened los
mismos sentimientos unos para con otros;
no fomentando sentimientos de altivez,
antes dejándoos arrastrar por lo humilde.
«No os hagáis sabios a vuestros propios
ojos» (Prv 3,7). 17 A nadie volváis mal por
mal: «próvidos en procurar lo bueno a
los ojos de todos los hombres» (Prv 3,4);
18 en lo posible, de vuestra parte, mantened la paz con todos los hombres. 19 No
os toméis la venganza por vuestras manos,
amados; antes bien, dad lugar a la ira de
Dios; porque escrito está: «Para mí, la
venganza: yo daré el pago merecido, dice
el Señor» (Lev 19,18). 20 Antes (Prv 25,21):
«Si tuviere hambre tu enemigo, dale de
comer; si tuviere sed, dale de beber; porque esto haciendo, ascuas de fuego amon-

---

12 1-2 Estos dos versículos son un programa de vida espiritual. En lo exterior, la vida de los sentidos ha de ser una inmolación viviente, santa, agradable a Dios, un culto espiritual incomparablemente superior a los ritos externos de un culto material. En lo interior, el hombre se ha de transformar en otro ser mediante la renovación de la mente por el Espíritu, cuyo fruto ha de ser el fino discernimiento y cumplimiento constante de la divina voluntad, en cuyo objeto señala tres grados: LO BUENO que Dios manda, LO AGRADABLE que aconseja, LO PERFECTO que propone como supremo ideal de santidad.

3 Hay en el original un juego de palabras imposible de traducir. Bárbaramente calcado sería «no sobresentir (de sí) más de lo que conviene sentir, sino sentir hasta sanamente sentir». Por FE suelen entenderse los carismas espirituales. Más bien se designa el estado psicológico de convicción y efervescencia espiritual que producían los carismas.

6-8 Enumera Pablo, por vía de ejemplo, siete carismas; para cuya inteligencia nótese: 1) en cuanto a la construcción, que cada uno de los miembros de la enumeración es una oración lógicamente completa, con su prótasis (en que se especifica el carisma) y su apódosis, gramaticalmente elíptica (en que se prescribe el modo de su uso); 2) la significación de cada uno de los carismas parece ser ésta: *la profecía* es el don de hablar palabras de edificación, exhortación, consolación, bajo la actual moción del Espíritu; el *ministerio* es el trabajo personal en servicio de la Iglesia; el que *nseña* es el maestro de la *doctrina cristiana*; el que *exhorta* es el predicador que posee el carisma de la elocuencia sagrada; el que *reparte* de lo suyo es el que se consagra a las obras de beneficencia, el que *preside* es el que posee el don de dirigir a los demás; o traduciendo, «el que asiste» es el que a manera de patrono defiende a los desvalidos; el *que hace misericordia* es el que se consagra universalmente a las obras de misericordia.

tonarás sobre su cabeza». * 21 No dejes vencerte por el mal; antes vence el mal a fuerza de bien. *

Sumisión a la autoridad. 13,1-7

13 1 Toda alma se someta a las autoridades superiores. Porque no hay autoridad que no sea instituida por Dios; y las que existen, por Dios han sido ordenadas. * 2 Así que el que se insubordina contra la autoridad y se opone a la ordenación de Dios, y los que se oponen, su propia condenación recibirán. 3 Porque los magistrados no son objeto de temor para la buena acción, sino para la mala. ¿Quieres no temer a la autoridad? Obra el bien, y obtendrás de ella elogio; * 4 porque de Dios es ministro respecto de ti para bien. Mas si obrares el mal, teme; que no en vano lleva la espada; porque de Dios es ministro, vengador para castigo del que obra el mal. 5 Por lo cual fuerza es someterse, no ya sólo por el castigo, sino también por la conciencia. 6 Que por eso también pagáis tributos, ya que funcionarios son de Dios, asiduamente aplicados a eso mismo. 7 Pagad a todos las deudas: a quien contribución, contribución; a quien impuesto, impuesto; a quien respeto, respeto; a quien honor, honor. *

La ley, recapitulada en el amor. 13,8-10

8 A nadie quedéis debiendo nada, si no es el amaros los unos a los otros; porque el que ama al otro ha cumplido plenamente la ley. * 9 Porque aquello de «No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no codiciarás», y si algún otro mandamiento hay, en esta palabra se recapitula, es a saber: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Ex 20,13-17; Lev 19,18). 10 La caridad no hace mal al prójimo. Plenitud, pues, de la ley es la caridad.

Las obras de la luz. 13,8-10

11 Y esto tanto más, sabiendo el tiempo en que estamos; que hora es ya que despertéis del sueño; puesto que ahora más cerca está de nosotros la salud que cuando abrazamos la fe. * 12 La noche está avanzada, el día se avecina. Lancemos, pues, de nosotros las obras de las tinieblas y revistámonos las armas de la luz. * 13 Como en pleno día, andemos decorosamente, no en comilonas y borracheras, no en fornicaciones y desenfrenos, no en rivalidad y envidia; 14 sino revestíos del Señor Jesu-Cristo; y no os toméis solicitud por la carne para dar pábulo a sus concupiscencias. *

SECCION II: DEBERES MUTUOS ENTRE LOS FUERTES Y LOS DEBILES

Fuertes y débiles: no juzgar a otro ni menospreciarle. 14,1-12

14 1 Al que es débil en la fe hacedle buena acogida, sin meteros a dar

---

20 Ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza: estas palabras, tomadas de Prov. 25,21-22, se han de entender en sentido favorable: no son una venganza, sino un amontonamiento de beneficios que obliguen al enemigo a dolerse de sus malas obras. Dádivas quebrantan peñas.

21 Vencer el mal con el mal es aumentar el mal. Según Pablo, el mal se ha de vencer a fuerza de bien.

13 1 La autoridad, en abstracto, es de origen divino; y, en concreto, los que actualmente la poseen la han recibido de Dios.

3-4 Es digno de consideración este optimismo de Pablo respecto de la autoridad, cuando imperaba Nerón. Las excepciones de esta ley general, introducidas por la milicia humana, no han de cambiar el criterio cristiano sobre la sumisión debida a las autoridades.

7 Las dos clases de tributos mencionados corresponden a los que más técnicamente se llaman directos e indirectos.

8 Es delicado el pensamiento de Pablo. Pagad, dice, todas las deudas, si no es la deuda del amor, que nunca acabaréis de pagar.

8-10 La caridad es una «anacefaleosis» o síntesis de toda la ley y es también su plenitud; esto es, no sólo su pleno conocimiento, sino también la sustancia que llena sus huecos y la energía que da eficacia a sus preceptos.

11 Cada hora que pasa nos acerca a la salud definitiva, así de la resurrección universal como de la vida eterna esencial que ha de surgir a la muerte de cada uno, momentos ambos cuya proximidad ignoramos.

12 A las obras de las tinieblas opone Pablo no simplemente las obras, sino las armas de la luz: correspondientes al carácter militar de la vida cristiana.

14 Revestíos de Jesu-Cristo es una expresión favorita de Pablo, que expresa la compenetración y mística identificación con Jesu-Cristo, esto es, la asimilación de su pensamiento y de sentimientos.

fallos sobre modos de pensar.* 2 Hay
quien cree poder comer de todo; mas el
que es débil come verduras. 3 El que come,
al que no coma no le menosprecie; y el
que no come, al que coma no le juzgue,
pues Dios le acogió. 4 ¿Tú quién eres, que
juzgas al criado ajeno? Para su propio
Señor es para quien está en pie o cae;
mas será sostenido en pie, pues poderoso
es el Señor para sostenerle. 5 Hay quien
da preferencia a un día sobre otro día,
hay quien da la misma preferencia a todo
día: cada cual en su propio sentir tenga
conciencia segura. 6 El que siente propen-
sión a tal día, para el Señor la siente; y el
que come, para el Señor come, pues da
gracias a Dios; y el que deja de comer,
para el Señor deja de comer, y da gracias
a Dios.* 7 Porque nadie de nosotros vive
para sí, y nadie muere para sí. 8 Pues ya
sea que vivamos, para el Señor vivimos;
ya sea que muramos, para el Señor mo-
rimos. Tanto, pues, si vivimos como si
morimos, del Señor somos. 9 Pues para
esto Cristo murió y retornó a la vida, para
que así de los muertos como de los vivos
tenga señorío. 10 Y tú, ¿por qué juzgas
a tu hermano? O tú también, ¿por qué
menosprecias a tu hermano? Pues que to-
dos hemos de comparecer ante el tribunal
de Dios. 11 Porque escrito está (Is 43,24):
«Vivo yo, dice el Señor, | que ante mí se
doblará toda rodilla, | y toda lengua ala-
bará a Dios». 12 Así que cada cual de
nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios.

No escandalizar a los débiles en el uso de la libertad. 14,13-23

13 En adelante, pues, no nos juzguemos
los unos a los otros; antes juzgad esto
más bien, que no debéis poner a vuestro
hermano tropiezo o escándalo. 14 Sé, y
estoy persuadido en el Señor Jesús, que
nada de suyo hay impuro; sino que para
quien estima ser impura una cosa, para
él es impura. 15 Y cierto, si por un manjar
se contrista tu hermano, no andas ya con-
forme a la caridad. No hagas que por tu
comida se pierda aquel por quien Cristo
murió. 16 No hagáis, pues, que sea objeto
de críticas lo que es vuestro bien.* 17 Que
no es el reino de Dios comida ni bebida,
sino justicia y paz y gozo en el Espíritu
Santo; 18 pues quien en esto sirve a Cristo,
es grato a Dios y acepto a los hombres.
19 Así, pues, sigamos lo que fomenta la
paz y la edificación de unos para con otros.
20 No arruines por causa de un manjar
la obra de Dios. Todo, sin duda, es puro;
pero es malo para el hombre que come
inducido por el escándalo. 21 Bueno es no
comer carne ni beber vino, ni hacer cosa
en que tu hermano tropiece, o se escan-
dalice, o pierda la firmeza. 22 ¿Tú tienes
fe? Guárdala para ti delante de Dios.
Bienaventurado aquel que no tiene que
condenarse a sí mismo en las resoluciones
que toma.* 23 Mas el que no sale de du-
das, si come, queda condenado, porque
no se rige por fe. Ahora bien, todo lo
que no procede de fe es pecado.

Tolerancia mutua. 15,1-6

15 1 Debemos nosotros los fuertes so-
brellevar las flaquezas de los dé-
biles y no complacernos a nosotros mis-
mos. 2 Cada uno de nosotros trate de
complacer al prójimo para lo bueno mi-
rando a la edificación; 3 puesto que Cristo
no trató de complacerse a sí mismo, sino
que, como está escrito, «los ultrajes de
los que te ultrajaron recayeron sobre mí»
(Sal 68,10). 4 Porque cuantas cosas fue-
ron antes escritas, para nuestra enseñanza

---

14 1-23 Entre los fieles de Roma existían peligrosas discrepancias sobre la obligación de celebrar las fiestas religiosas de los judíos y de abstenerse de las carnes y del vino que se vendían públicamente. Los espíritus «débiles» se creían obligados a celebrar aquellas fiestas, por respeto a la ley de Moisés, y a abstenerse de la carne y del vino, probablemente contaminados por actos idolátricos. Los espíritus «fuertes», por el contrario, se creían desobligados. Especulativamente, estos últimos tenían razón. Pero prácticamente esas discrepancias traían consigo graves peligros. Por una parte, los «débiles» juzgaban temerariamente a los «fuertes»; por otra, los «fuertes» despreciaban a los «débiles» y, lo que era peor, a las veces eran para ellos piedra de escándalo, por cuanto con su ejemplo los inducían a que, sin deponer su juicio erróneo, comiesen de las carnes que ellos se imaginaban contaminadas. Como el conflicto nacía no de prejuicios doctrinales, sino más bien de escrúpulos, la solución de Pablo es indulgente y conciliadora.

6-9 Este es uno de los frecuentes testimonios que da Pablo sobre la divinidad de Jesu-Cristo, a quien presenta como señor de la vida y de la muerte y como supremo fin de nuestras acciones, prerrogativas ambas de la divinidad.

16 El BIEN de los cristianos es la seguridad de criterio que mira a todas las criaturas como obra de Dios y buenas en sí, capaces, consiguientemente, de ser ordenadas a la glorificación de Dios (1 Tim 4,3-5). Este BIEN quiere Pablo que, por la indiscreción de algunos, no sea expuesto a los reproches de los «débiles».

22-23 Enseña Pablo que no es lícito obrar con conciencia prácticamente dudosa, y que lo que se hace contra el dictamen de la propia conciencia, aun cuando sea errónea, es pecado. FE es aquí la persuasión de la conciencia.

se escribieron, a fin de que por la pacien-
cia y la consolación de las Escrituras man-
tengamos la esperanza.* 5 Y el Dios de
la paciencia y de la consolación os dé te-
ner un mismo sentir de unos para con
otros según Cristo Jesús; * 6 para que uná-
nimemente, a una voz, glorifiquéis al Dios
y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo.

Cristo acoge a todos. 15,7-13

7 Por lo cual acogeos los unos a los
otros, como Cristo por su parte os acogió
a vosotros para gloria de Dios. 8 Digo,
en efecto, que Cristo ha sido hecho mi-
nistro de la circuncisión a favor de la ve-
racidad de Dios, para hacer firmes las pro-
mesas hechas a los patriarcas; * 9 y que
a su vez los gentiles glorifiquen a Dios
por razón de su misericordia, según que
está escrito (2 Sam 22,50): «Por eso te
bendeciré entre los gentiles y cantaré tu
nombre». 10 Y otra vez dice (Dt 32,43):
«Regocijaos, naciones, juntamente con su
pueblo;» 11 y de nuevo (Sal 116,1): «Ala-
bad, naciones todas, al Señor y ensálcen-
le todos los pueblos»; 12 y otra vez dice
Isaías (11,1-10): «Aparecerá la raíz de Jesé
y el que se levanta para imperar en las
naciones: en él las naciones esperarán».
13 Y el Dios de la esperanza os colme de
todo gozo y paz en el creer, para que
abundéis más y más en la esperanza por
la virtud del Espíritu Santo.

Epílogo

Excusas corteses. 15,14-21

14 Persuadido estoy, hermanos míos,
también yo mismo acerca de vosotros, de
que ya vosotros mismos estáis colmados
de bondad, henchidos de toda ciencia,
capaces también de amonestaros los unos
a los otros. 15 Todavía, con algún atrevi-
miento, os escribí, hermanos, en parte a
lo menos, como quien os trae a la memo-
ria lo que ya sabéis, en virtud de la gracia
que me fue dada por Dios 16 de ser agente
de Cristo Jesús ante los gentiles, ejercien-
do la función sagrada del Evangelio de
Dios, a fin de que la oblación de los gen-
tiles sea acepta, santificada en el Espíritu
Santo. * 17 Tengo, pues, de qué gloriarme
en Cristo Jesús por lo que mira a Dios;
18 pues no me atreveré a hablar de cosa
que no haya obrado Cristo por mí en or-
den a la obediencia de los gentiles, por pa-
labra y por obra, 19 por la virtud de seña-
les y portentos, por la virtud del Espíritu
Santo; tanto que desde Jerusalén, y en
todas direcciones, hasta el Ilírico lo he
llenado todo del Evangelio de Cristo;
20 imponiéndome, empero, como punto de
honra la norma de no predicar el Evan-
gelio sino donde Cristo no había sido
nombrado, para no edificar sobre funda-
mento ajeno, 21 antes bien, según está es-
crito (Is 52,15): «Los que ninguna nueva
recibieron de él, le verán; | y los que nada
han oído, alcanzarán inteligencia».

Proyectos de viaje. 15,22-29

22 Por esto mismo me veía impedido
las más de las veces de ir a vosotros;
23 mas ahora, no teniendo ya campo de
acción en estas regiones, y teniendo vivos
deseos de ir a vosotros desde hace bas-
tantes años, 24 cuando me dirigiere a Es-
paña, — porque espero a mi paso veros
y ser por vosotros encaminado para allá,
después que primero, en parte, hubiere
disfrutado de vosotros a mi satisfacción. *
25 Por ahora, empero, voy a ir a Jeru-
salén, atendiendo al servicio de los santos.
26 Pues tuvieron a bien Macedonia y Aca-
ya disponer cierta colecta a favor de los
pobres que hay entre los santos de Je-
rusalén. 27 Sí, lo tuvieron a bien y les son
deudores de ello; pues que, si de sus bienes
espirituales han participado los gentiles,
deben éstos a su vez consagrar a su ser-
vicio los propios bienes temporales. 28 Así,
pues, que hubiere concluido este negocio
y consignado en sus manos el fruto de
esta colecta, me partiré de allí, pasando
por vosotros, para España. 29 Y sé que
en llegando a vosotros, llegaré con la ple-
nitud de la bendición de Cristo.

Pide oraciones. 15,30-33

30 Os recomiendo, hermanos, por nues-
tro Señor Jesu-Cristo y por la caridad del
Espíritu, que luchéis a mi lado con vues-

15 4 Tres frutos de las divinas Escrituras: nuestra enseñanza, nuestra paciencia y nuestra consolación.

5 Llama Pablo a Dios EL DIOS DE LA PACIENCIA Y DE LA CONSOLACIÓN, como después (v.13) «el Dios de la esperanza»: sólo el cristianismo descubre en Dios estos atributos, tan dulces para el corazón humano.

8-9 Los judíos deben su salud a la fidelidad de Dios; los gentiles, a la misericordia.

16 El misterio evangélico es para Pablo un oficio litúrgico, un acto sagrado cuyo fruto es una oblación acepta a Dios y santificada por el Espíritu.

24 El proyecto de Pablo de venir a España se realizó después de su primera cautividad romana

tras oraciones a Dios por mí, 31 para que
escape de los rebeldes que hay en la Judea,
y que el ministerio que se me ha confiado
para Jerusalén sea bien recibido de los
santos, 32 a fin de que, llegado con gozo
a vosotros por voluntad de Dios, me
huelgue en compañía de vosotros. 33 Y el
Dios de la paz sea con todos vosotros.
Amén.

Recomendaciones y saludos. 16,1-16

16 1 Os recomiendo a Febe, nuestra
hermana, que es, además, diaco-
nisa de la Iglesia de Cencreas, * 2 para
que la recibáis en el Señor de una ma-
nera digna de los santos y la asistáis en
cualquier cosa en que necesitare de vos-
otros; puesto que ella también ha sido
favorecedora de muchos, y de mí en
particular. 3 Saludad a Prisca y Aquila,
mis colaboradores en Cristo Jesús, *
—4 quienes por mi vida expusieron su
cabeza; a los cuales no sólo yo doy
gracias, sino también todas las Iglesias
de los gentiles—, 5 y a la Iglesia que se
congrega en su casa. Saludad a Epéneto,
mi amado, que es primicias del Asia
para Cristo. * 6 Saludad a María, la cual
se tomó muchos afanes por vosotros.
7 Saludad a Andrónico y a Junias, mis
parientes y mis compañeros de prisión,
los cuales gozan de gran consideración
entre los apóstoles, y que aun antes que
yo han sido en Cristo. * 8 Saludad a Am-
pliato, mi querido en el Señor. 9 Salu-
dad a Urbano, mi colaborador en Cris-
to, y a Estaquis, mi amado. 10 Saludad a
Apeles, que ha dado buenas pruebas de
sí en Cristo. Saludad a los de la casa
de *Aristóbulo*. * 11 *Saludad a Herodión,*
mi pariente. Saludad a los de la casa de
Narciso, que son en el Señor. 12 Saludad
a Trifena y a Trifosa, las cuales traba-
jan con afán en el Señor. Saludad a
Pérsida, la amada, que muchos afanes
se tomó en el Señor. 13 Saludad a Rufo,
el escogido en el Señor, y a su madre,
que también lo es mía. * 14 Saludad a
Asíntrito, a Flegonte, a Hermes, a Pa-
trobas, a Hermas y a los hermanos que
con ellos están. 15 Saludad a *Filólogo* y
a Julias, a Nereo y a su hermana, y a
Olimpas y a todos los santos que con
ellos están. 16 Saludaos los unos a los
otros con el ósculo santo. Os saludan
las Iglesias todas de Cristo.

Exhortación a que se aparten de los que promueven disensiones. 16,17-24

17 Os recomiendo, hermanos, que es-
téis alerta sobre los que promueven las
disensiones y los escándalos apartándose
de la doctrina que vosotros aprendisteis,
y desviaos de ellos; 18 porque esos ta-
les no sirven a Cristo, Señor nuestro,
sino a su propio vientre; y con blandas
palabras y lisonjas seducen los corazones
de los inocentes. * 19 Pues vuestra sumi-
sión a la fe ha llegado a conocimiento de
todos; me gozo, pues, en vosotros; mas
quiero que seáis listos para lo bueno y
cándidos para lo malo. * 20 Y el Dios de
la paz aplastará en breve a Satanás de-
bajo de vuestros pies. La gracia de nues-
tro Señor Jesu-Cristo sea con vosotros.

Saludos de los que están con Pablo 16,21-24

21 Os saluda Timoteo, mi colaborador,
y Lucio y Jasón y Sosípatro, mis parien-
tes. * 22 Os saludo yo, Tercio, que escribí
la carta, en el Señor. 23 Os saluda Gayo,
hospedador mío y de toda la Iglesia.
Os saluda Erasto, el cuestor de la ciudad,
y Cuarto el hermano. * [24.]

---

16 1 Febe tenía los carismas del *ministerio* y de la *asistencia;* que fuese verdadera *diaconisa,* en el sentido técnico que más tarde se dio a esta palabra, no consta. || CENCREAS era el puerto de Corinto en el mar Egeo.

3-5 De Prisca (o Priscila) y Aquila se habla frecuentemente en los Hechos. En qué ocasión expusieron su vida por salvar la del Apóstol no nos consta.

5 Epéneto fue el primero del Asia proconsular que se convirtió a la fe.

7 Andrónico y Junias (nombre de varón) parecen haber sido, lo mismo que Herodión (v.II), de la tribu de Benjamín, y en este sentido PARIENTES de Pablo.

10-17 *Aristóbulo era nieto de Herodes el Grande; Narciso fue liberto favorito del emperador* Claudio. Pablo saluda a los siervos que habían formado parte de la familia de estos dos personajes, que por entonces habían ya muerto, por lo menos Narciso. Herodión había sido uno de los siervos de Aristóbulo.

13 Este Rufo parece ser uno de los hijos de Simón el de Cirene. Las antiguas y amistosas relaciones con esta buena familia son causa de que Pablo llame madre suya a la madre de Rufo, de quien parece haber recibido atenciones maternales durante su primera juventud en Jerusalén.

18-20 Estos agitadores son los judaizantes.

19 La «docilidad» u obediencia de los romanos, reconocida en todo el mundo, es su fe. Ordenó Dios en su providencia que ya desde los principios fuese inmaculada la fe de Roma.

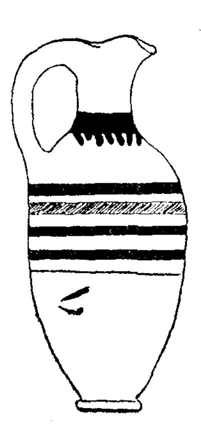
21 Lucio, Jasón y Sosípatro eran judíos de la tribu de Benjamín. Jasón parece haber sido el hospedador de Pablo en Tesalónica (Ac 17,5-9). Sosípatro parece era el mismo Sópatro (forma contracta) de Berea (Ac 20,4).

23 Este Cayo es el mismo que fue bautizado por Pablo (1 Cor 1,14). Frasto no parece ser el compañero del Apóstol de quien se habla en Ac 19,22.

Doxología final. 16,25-27

25 Al que puede consolidaros *en orden
a mi Evangelio y a la predicación de
Jesu-Cristo, en orden a la revelación del*
MISTERIO, *por tiempos eternos mantenido*
SECRETO, * 26 *mas ahora* MANIFESTADO, *y*
*por las Escrituras proféticas, según la or-
denación del eterno Dios, para obedien-
cia de la fe a todos los gentiles* NOTIFICADO,
27 al solo sabio, Dios, por Jesu-Cristo—a
quien sea la gloria por los siglos de los
siglos. Amén.

25-27 Este pasaje es uno de los que expresan sintéticamente el pensamiento fundamental de la teología de Pablo. MI EVANGELIO llama el Apóstol su manera particular de enfocar el único Evangelio, en consonancia con su misión especial de Apóstol de los gentiles. Este Evangelio no es otra cosa que la PREDICACIÓN DE JESU-CRISTO, cuyo objeto es Jesu-Cristo. Ni es invención de Pablo, sino ordenado por Dios A LA REVELACIÓN DEL MISTERIO. EL MISTERIO por autonomasia es la salud universal de los hombres «en Cristo Jesús» mediante la fe. Este MISTERIO pasó por tres estadios. Primero, fue POR TIEMPOS ETERNOS MANTENIDO SECRETO. AHORA, con el advenimiento y la redención de Jesu-Cristo, ha sido MANIFESTADO. Por fin, ha sido NOTIFICADO o divulgado universalmente. En esta divulgación señala Pablo cuatro elementos. Su principio es la ORDENACIÓN DEL ETERNO DIOS; su medio e instrumento son las ESCRITURAS PROFÉTICAS; sus destinatarios son TODOS LOS GENTILES; su objeto es la OBEDIENCIA A LA FE.



I EPISTOLA A LOS CORINTIOS

La Iglesia de Corinto.—*Corinto, aquella «lumbrera de toda la Grecia» que, como decía Cicerón, habían extinguido los romanos, brillaba ya de nuevo. Floreciente por el comercio, por el arte, la elocuencia y la filosofía, era aún más famosa por la espantosa corrupción de las costumbres. Su cultura y su ventajosa posición geográfica hacían de Corinto «la de los dos mares», como la llamaba Horacio, un centro de primer orden para la predicación del Evangelio. Estas ventajas atrajeron las miradas y el celo de Pablo, quien llegaba a Corinto hacia el año 51 de nuestra era, durante su segunda misión apostólica.*

Casi dos años empleó el Apóstol en evangelizar a Corinto y fundar su Iglesia. Y no fue sin fruto. Ni la corrupción de las costumbres, ni siquiera la ruda oposición que hicieron los judíos, fueron obstáculo para que surgiese vigorosa la Iglesia de Corinto. No fueron, con todo, los ricos comerciantes, los oradores o los filósofos los que abrazaron el Evangelio; tampoco fueron los judíos los que formaron el núcleo de la nueva comunidad cristiana; gentiles y pobres fueron en su mayoría los que Dios escogió como primicias de la fe en Grecia.

Los primeros años fueron prósperos. Pero pronto surgieron dificultades más peligrosas que la inmoralidad pagana o la perfidia judaica. Discordias internas, abusos lamentables, ponían en peligro la prosperidad y aun la existencia misma de aquella Iglesia. Pablo estaba entonces en Efeso. Desde allí había ya escrito una primera carta, que por desgracia se ha perdido, y mandó luego allá a su discípulo Timoteo, para que pusiese remedio a aquellos males. Entre tanto llegaron de Corinto tres cristianos, Estéfanas, Fortunato y Acaico, con cartas de la Iglesia al Apóstol, en las cuales le hacían varias consultas. Aprovechando esta oportunidad, Pablo escribió una segunda carta, que es nuestra «primera Epístola a los Corintios». Era probablemente la Pascua del año 56.

La Epístola.—*Si no iguala en amplitud dogmática a la Epístola a los Romanos, es, en cambio, la primera a los Corintios la más interesante desde el punto de vista histórico. Un atento lector lee en ella, mejor que en otra parte, el estado de las primitivas Iglesias, con sus luces y sombras, sus virtudes y sus defectos.*

En medio de la variedad de puntos que toca Pablo y de la aparente irregularidad con que los va exponiendo unos tras otros, se divide claramente la Epístola en dos partes: los abusos y las consultas. Los varios abusos, que por diferentes conductos habían llegado a oídos de Pablo, llenan los seis primeros capítulos; los diez restantes responden a las múltiples consultas que los corintios propusieron al Apóstol.

Salutación epistolar. 1,1-3

1 1 Pablo, llamado a ser apóstol de
Cristo Jesús por voluntad de Dios,
y Sóstenes el hermano,* 2 a la Iglesia
de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, con todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo en todo lugar, de ellos y también nuestro;*
3 gracia a vosotros y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesu-Cristo.

Acción de gracias. 1,4-9

4 Gracias hago a mi Dios sin cesar acerca de vosotros por la gracia de Dios

1 1 Sóstenes: es probablemente el archisinagogo de que se habla en Ac 18,17.
2 De ellos y también nuestro: son las Iglesias de la Acaya, que Pablo llama suyas por haberlas él fundado.

que os fue dada en Cristo Jesús, 5 pues
en todo fuisteis enriquecidos en él, en
toda palabra y en todo conocimiento, *
6 conforme a como el testimonio de Cris-
to se consolidó en vosotros; 7 hasta el
punto de no quedaros vosotros atrás en
ningún carisma, en tanto que aguardáis
la revelación de nuestro Señor Jesu-Cris-
to; 8 el cual también os mantendrá fir-
mes hasta el fin, hallados sin culpa en
el día de nuestro Señor Jesu-Cristo.
9 Fiel es Dios, por quien fuisteis llama-
dos a la comunión de su Hijo, Jesu-
Cristo, Señor nuestro. *

Primera parte: Abusos que necesitan reforma

I. Primer abuso: discordias

Partidos. 1,10-17

10 Os ruego, hermanos, por el nombre
de nuestro Señor Jesucristo, que digáis
todos una misma cosa y que no haya
entre vosotros escisiones, sino que seáis
consumados en tener un mismo pensa-
miento y un mismo sentir. 11 Pues se
me hizo entender acerca de vosotros, her-
manos míos, por los de Cloe, que hay
contiendas entre vosotros. * 12 Quiero de-
cir, que cada cual de vosotros dice: «Yo
soy de Pablo», «Yo, de Apolo»; «Yo, de
Cefas»; «Yo, de Cristo». *
13 ¿Está dividido Cristo? ¿Por ventura
fue Pablo crucificado por vosotros? ¿O
en el nombre de Pablo fuisteis bautiza-
dos? * 14 Doy gracias a Dios de que a
ninguno de vosotros bauticé, si no es a
Crispo y Gayo; 15 para que nadie diga
que en mi nombre fuisteis bautizados.
16 Bauticé también a la familia de Esté-
fanas; fuera de esto no sé si bauticé a
algún otro. 17 Que no me envió Cristo
a bautizar, sino a evangelizar; no con
sabiduría de palabra, para que no se
desvirtúe la cruz de Cristo».

A) La enseñanza de Pablo

La cruz, fuerza de Dios y sabiduría de Dios. 1,18-31

18 Pues la palabra de la cruz, para los
que perecen es una insensatez; mas para
los que se salvan, para nosotros, es una
fuerza de Dios. 19 Porque escrito está
(Is 19,11-14): «Arruinaré la sabiduría de
los sabios, | y la inteligencia de los inte-
ligentes anularé. | 20 ¿Dónde está el sa-
bio? ¿Dónde el escriba? | ¿Dónde el
disputador de este mundo? | ¿Por ventu-
ra no atontó Dios la sabiduría de este
mundo?» * 21 Que, pues en la sabiduría
de Dios no conoció el mundo a Dios
por el camino de la sabiduría, tuvo a
bien Dios por la necedad de la predica-
ción salvar a los creyentes. 22 Puesto que
los judíos por su parte demandan seña-
les, y los griegos por la suya buscan sa-
biduría; 23 mas nosotros predicamos un
Cristo crucificado: para los judíos, es-
cándalo; para los gentiles, necedad; 24 mas
para los mismos que han sido llamados,
así judíos como griegos, un Cristo fuer-
za de Dios y sabiduría de Dios. * 25 Pues
lo necio de Dios es más sabio que los
hombres; y lo flaco de Dios, más fuerte
que los hombres.
26 Porque mirad, hermanos, quiénes ha-
béis sido llamados. Que no hay entre
vosotros muchos sabios según la carne,
no muchos poderosos, no muchos no-
bles; * 27 antes lo necio del mundo se
escogió Dios, para confundir a los sa-
bios; y lo débil del mundo se escogió
Dios, para confundir lo fuerte; 28 y lo
vil del mundo y lo tenido en nada se
escogió Dios, lo que no es, para anular
lo que es; 29 a fin de que no se gloríe
mortal alguno en el acatamiento de Dios

5 Palabra... conocimiento: los carismas de la palabra y de la inteligencia, que sustituyen las glorias literarias y filosóficas, de que tanto se precian los corintios.

9 La comunión de su Hijo es el inefable consorcio de la vida divina en Cristo.

11 Cloe parece ser una señora cristiana de Corinto.

12 Cuatro bandos existían en Corinto: 1) el de Pablo, su primer predicador; 2) el de Apolo, que fascinó a muchos con su palabra brillante; 3) el de Cefas o Pedro, formado, a lo que parece, por los judaizantes; 4) el de Cristo: nuevo bando, formado por los que no querían afiliarse a ningún bando.

13 Con suma delicadeza, al revolverse contra el espíritu de bandería, calla el Apóstol los nombres de Apolo y de Cefas, reservando todas sus invectivas para descalificar el partido que llevaba su propio nombre.

20 Sabio es término genérico; escriba significa los legisperitos judíos; disputador se refiere a los filósofos o sofistas griegos.

24 Cristo es la encarnación viviente de Dios; mas en esta encarnación no hay que ceñirse al aspecto hipostático: hay que contemplar encarnada en Cristo la fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

26-28 A los sabios, poderosos y nobles opone Pablo lo necio, lo débil y lo vil o lo que no es. Al paso que rebaja los humos de los infatuados corintios, nos descubre el Apóstol el misterio de la divina elección.

30 De él os viene lo que vosotros sois en Cristo Jesús, el cual fue hecho por Dios para nosotros sabiduría, como también justicia, santificación y redención, 31 para que, según está escrito, «el que se gloría, gloríese en el Señor» (Jer 9,23).

El magisterio de Pablo. 2,1-5

2 1 Y yo, venido a vosotros, hermanos, vine no con supereminencia de palabra o de sabiduría al anunciaros el misterio de Dios. * 2 Porque resolví no saber cosa entre vosotros, sino a Jesu-Cristo, y éste crucificado. * 3 Y yo me presenté ante vosotros con sensación de impotencia, y con miedo, y con mucho temblor; 4 y mi palabra y mi predicación no fue con persuasivas palabras de sabiduría, sino con demostración de Espíritu y de fuerza; 5 para que vuestra fe no estribe en sabiduría de hombres, sino en la fuerza de Dios.

La sabiduría cristiana. 2,6-16

6 Sabiduría, sí, hablamos entre los perfectos; sabiduría, empero, no de este mundo ni de los jefes de este mundo, condenados a perecer; 7 sino que hablamos sabiduría de Dios, encerrada en el misterio, la escondida, la que predestinó Dios antes de los siglos para gloria nuestra; * 8 la cual ninguno de los jefes de este mundo conoció, que, si la conocieran, jamás al Señor de la gloria crucificaran; * 9 sino que, como está escrito (Is 64,3): «Lo que ojo no vio, ni oído oyó, | ni a corazón de hombre se antojó, | tal preparó Dios a los que le aman. | 10 Porque a nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu; pues el Espíritu todo lo sondea, aun las profundidades de Dios. * 11 A la verdad, ¿quién conoce de los hombres lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también las cosas de Dios nadie las conoce sino el Espíritu de Dios. 12 Mas nosotros recibimos no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos las cosas que Dios graciosamente nos dio, 13 las cuales asimismo hablamos no con aprendidas palabras de sabiduría humana, sino con las aprendidas del Espíritu, adaptando lo espiritual a lo espiritual. * 14 Mas el hombre animal no coge las cosas del Espíritu de Dios, pues son necedad para él; ni es capaz de entenderlas, como que sólo espiritualmente se disciernen. 15 En cambio, el espiritual todo lo discierne, mas él de nadie es discernido. 16 Porque «¿quién conoció el pensamiento del Señor, de modo que pueda instruirle?» (Is 40,13). Mas nosotros poseemos el pensamiento de Cristo. *

Niñez de los corintios. 3,1-4

3 1 Y yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. 2 Leche os di a beber, no manjar sólido, pues todavía no erais capaces. Pero ni aún ahora lo sois, 3 porque todavía sois carnales. Porque mientras haya en vosotros emulación y contienda, ¿no sois por ventura carnales y procedéis confor-

---

2 1 La antiquísima variante MISTERIO, probablemente la verdadera, preludia lo que poco después (v.7) se anuncia acerca del «misterio» por antonomasia, que es el consejo eterno de Dios sobre la salud humana en Cristo Jesús.

2 JESU-CRISTO, Y ÉSTE CRUCIFICADO, es el contenido del misterio de Dios.

7 EL MISTERIO es el modo inefable de la redención por la unión o compenetración con Cristo, por la incorporación y vida divina en Cristo.

8 La expresión SEÑOR DE LA GLORIA, tanto por la apelación de SEÑOR, reproducción del nombre inefable de «Yahveh», como por el complemento DE LA GLORIA, evocación de la «gloria de Yahveh», que sensiblemente se manifestaba en medio de Israel (Ex 40,34; 1 Re 8,11...), es uno de los testimonios más inequívocos de Pablo a favor de la divinidad de Jesu-Cristo.

10-12 En estos tres versículos nos revela Pablo las principales verdades de la pneumatología cristiana: la divinidad del Espíritu Santo, su consubstancialidad con el Padre, su personalidad y su origen. Su divinidad se desprende de su conocimiento privativamente divino; PUES EL ESPÍRITU TODO LO SONDEA, AUN LAS PROFUNDIDADES DE DIOS, Y LAS COSAS DE DIOS NADIE LAS CONOCE SINO EL ESPÍRITU DE DIOS. Conocimiento exclusivo de Dios supone ser o naturaleza de Dios. Su consubstancialidad con el Padre resulta clara de la comparación entre el espíritu del hombre y el Espíritu de Dios. Como el espíritu del hombre es consubstancial al hombre, así el Espíritu de Dios es consubstancial a Dios. Su personalidad distinta la afirma el Apóstol al decir que Dios nos reveló sus consejos eternos POR MEDIO DEL ESPÍRITU y al añadir que nosotros recibimos EL ESPÍRITU QUE VIENE DE DIOS. Esta última expresión nos descubre también la procesión u origen del Espíritu Santo.

13 ADAPTANDO LO ESPIRITUAL A LO ESPIRITUAL: si se atiende al contexto, el sentido será: «Acomodando las palabras espirituales a las verdades espirituales».

16 EL PENSAMIENTO DEL SEÑOR. Al sustituir a continuación esta expresión por la otra, EL PENSAMIENTO DE CRISTO, como equivalente, atribuye Pablo a Cristo la divinidad y la consubstancialidad con el Padre, que antes ha atribuido al Espíritu Santo.

me a criterio humano? 4 Porque cuando
uno dice: «Yo soy de Pablo», y el otro:
«Yo, de Apolo», ¿acaso no sois hom-
bres?

B) EL MINISTERIO DE PABLO

Colaboradores de Dios. 3,5-9

5 ¿Qué es, pues, Apolo? ¿Y qué Pa-
blo? Ministros por cuyo medio creísteis,
y cada uno según el Señor le dio. * 6 Yo
planté, Apolo regó; mas Dios obró el
crecimiento. 7 De manera que ni el que
planta es algo ni el que riega, sino el
que obra el crecimiento, que es Dios.
8 Y el que planta y el que riega, una cosa
son, si bien cada cual recibirá su propia
paga según su propio trabajo. 9 Pues de
Dios somos colaboradores: de Dios sois
labranza; de Dios, edificio.

Constructores y destructores evangélicos. 3,10-17

10 Según la gracia de Dios que me fue
dada, yo, cual sabio arquitecto, puse el
fundamento, y otro sobreedifica. Cada
cual, empero, mire cómo sobreedifica.
11 Pues fundamento, nadie puede poner
otro fuera del ya puesto, que es Jesu-
Cristo. * 12 Mas si uno edifica sobre este
fundamento oro, plata, piedras preciosas,
madera, heno, paja, * 13 la obra de cada
cual se pondrá de manifiesto; porque
el día lo descubrirá, por cuanto en fuego
se ha de revelar; y la obra de cada uno,
qué tal sea, el fuego mismo lo aquila-
tará. * 14 Si la obra de uno, que él so-
breedificó, subsistiere, recibirá recompen-
sa; 15 si la obra de uno quedare abrasa-
da, sufrirá detrimento; él sí se salvará,
aunque así como a través del fuego. *
16 ¿No sabéis que sois templo de Dios,
y el Espíritu de Dios habita en vosotros?
17 Si alguno destruye el templo de Dios,
Dios lo destruirá a él; porque santo es
el templo de Dios, que sois vosotros.

Sabiduría mundana. 3,18-23

18 Nadie a sí mismo se engañe. Si algu-
no entre vosotros piensa ser sabio en este
mundo, hágase necio para que se haga
sabio. 19 Porque la sabiduría de este mun-
do, necedad es a los ojos de Dios. Que
escrito está: «Prende a los sabios en su
propia astucia» (Jb 5,13). 20 Y otra vez:
«El Señor conoce los pensamientos de
los sabios cuán vanos son» (Sal 93,11).
21 Así que nadie ponga su gloria en hom-
bres, pues todas las cosas, vuestras son: *
22 ya sea Pablo, ya Apolo, ya Cefas; ya
sea el mundo, ya la vida, ya la muerte;
ya las cosas presentes, ya las venideras,
todo es vuestro; 23 mas vosotros de Cris-
to, y Cristo, de Dios.

Ministros de Cristo. 4,1-5

4 1 Así nos considere todo hombre, co-
mo a servidores de Cristo y admi-
nistradores de los misterios de Dios. *
2 En tal supuesto, lo que, en resumidas
cuentas, buscáis en los administradores
es que a uno se le halle fiel. 3 Aunque a
mí lo que menos me importa es el ser
juzgado por vosotros o por algún tri-
bunal humano. Pero tampoco yo mismo
me juzgo; 4 porque aun cuando de nada

---

3 5-7 Tres razones apunta Pablo, suficientes para cortar de raíz toda presunción en los ministros evangélicos: 1) que son puro instrumento de Dios; 2) que eso mismo es un favor recibido de Dios; 3) que su acción es puramente externa, que sería completamente estéril si Dios no la fecundase con su acción interna.

11 La imagen metafórica de FUNDAMENTO, idéntica en la significación, varía en la aplicación según el contexto. Aquí se aplica a Jesu-Cristo exclusivamente. En Mt 16,18 se aplica por comunicación, exclusivamente también, aun entre los apóstoles, a Pedro. En Ap 21,14 se aplica por extensión atenuada a los doce apóstoles.

12 La construcción de que habla Pablo es la predicación del Evangelio. Quien predica el genuino Evangelio, construye con materiales preciosos; quien predica un Evangelio más o menos desnaturalizado, construye con materiales deleznables.

13 EL DÍA por antonomasia es el del juicio universal. Dos veces en este versículo se menciona el fuego. En la primera frase: POR CUANTO (el día) EN FUEGO SE HA DE REVELAR, FUEGO es la misma conflagración; en la segunda: EL FUEGO MISMO LO AQUILATARÁ, el fuego se presenta como instrumento de la divina justicia, que, si no es el mismo juicio, es su manifestación y ejecución.

15 COMO A TRAVÉS DEL FUEGO: aquí FUEGO es el fuego ordinario, usado como término de una comparación. De todo este pasaje toman los teólogos católicos un argumento a favor del purgatorio. Al afirmar el Apóstol el castigo, temporal a la vez y escatológico, de pecados leves no perdonados previamente, supone un principio o ley general: que todo pecado leve no perdonado es castigado temporalmente después de esta vida. Y esto es el purgatorio.

21-23 Los corintios decían: «Yo soy de Pablo...» Pablo replica: no sois vosotros de Pablo; antes bien, Pablo y los demás ministros evangélicos son vuestros. Que no es la Iglesia para los ministros, sino éstos para la Iglesia. Y aun todas las cosas creadas, añade, son vuestras, dado que todas las ordena Dios para vuestro bien. En esta cuenta no entra Cristo. Si no habéis de decir que sois de Pablo, sí habéis de decir que SOIS DE CRISTO. Y CRISTO en cuanto hombre es DE DIOS.

4 1 MISTERIOS DE DIOS: son las enseñanzas e instituciones que integran la economía de la redención; el depósito de la revelación divina bajo todos sus aspectos, así doctrinal como práctico.

tenga conciencia, mas no por esto quedo justificado, sino que quien me juzga es el Señor. 5 Así que no os hagáis antes de tiempo jueces de nada hasta que viniere el Señor, el cual sí sacará a luz los secretos de las tinieblas y pondrá al descubierto los designios de los corazones, y entonces le vendrá a cada uno la alabanza de parte de Dios.

Sin figuras. 4,6-7

6 Estas cosas, hermanos, las he trasladado figuradamente a mí y a Apolo a causa de vosotros, para que en nosotros aprendáis aquello de «No traspasar los límites de lo que está escrito», a fin de que no os infléis uno a favor del uno contra el otro. * 7 Pues ¿quién reconoce en ti ventaja que te distinga de los demás? ¿Y qué tienes que no hayas recibido? Y si es así que lo recibiste, ¿a qué gloriarte, cual si no lo hubieras recibido?

Ironías y contrastes. 4,8-16

8 Ya estáis hartos, ya os enriquecisteis; sin nosotros llegasteis a reinar... ¡Y ojalá que reinaseis, para que también nosotros reinásemos con vosotros! 9 Porque pienso que Dios a nosotros los apóstoles nos exhibió como los últimos, cual condenados a muerte, pues fuimos puestos como espectáculo al mundo, tanto a los ángeles como a los hombres. 10 Nosotros, necios por causa de Cristo; vosotros, sensatos en Cristo; nosotros, débiles; vosotros, fuertes; vosotros, en gloria; nosotros, sin honor. 11 Hasta la hora presente pasamos hambre, y padecemos sed, y andamos desnudos, y somos abofeteados, y en ninguna parte hallamos seguridad; 12 y nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos. Ultrajados, respondemos con bendiciones; perseguidos, aguantamos; 13 difamados, rogamos; como basuras del mundo hemos venido a ser, desperdicio de todos hasta ahora. 14 No os escribo esto para sonrojaros, sino que como a hijos míos queridos os amonesto. 15 Pues aun cuando diez mil pedagogos tuvierais en Cristo, no, empero, muchos padres; porque en Cristo Jesús, por medio del Evangelio, yo os engendré. 16 Os lo suplico, pues; sed imitadores míos.

Medios prácticos. 4,17-21

17 Por esto mismo os envié a Timoteo, que es mi hijo querido y fiel en el Señor, el cual os recordará mis normas de conducta que sigo en Cristo Jesús, según que enseño dondequiera en toda Iglesia. 18 Como si no hubiera yo de ir a vosotros, se inflaron algunos. 19 Pues iré presto a vosotros, si el Señor quisiere; y conoceré no la palabrería de esos inflados, sino la eficiencia; 20 que no está en la palabrería el reino de Dios, sino en la eficiencia. 21 ¿Qué queréis? ¿Que vaya yo a vosotros con vara o bien con amor y espíritu de mansedumbre?

II. Segundo abuso: un escándalo tolerado

Excomunión del escandaloso. 5,1-8

5 1 Notoriamente se oye decir que hay en vosotros fornicación, y tal fornicación, cual ni siquiera entre gentiles, hasta el punto de tener uno la mujer de su padre. 2 ¿Y vosotros andáis inflados, y no más bien os pusisteis de luto, para que sea quitado de en medio de vosotros quien tal acción cometió? 3 Pues yo, por mi parte, ausente con el cuerpo, mas presente con el espíritu, ya he resuelto, como si presente me hallase, al que así tal obró, * 4 en el nombre del Señor nuestro Jesu-Cristo—congregados vosotros y mi espíritu—, con el poder del Señor nuestro Jesús, 5 entregar a ese tal a Satanás para perdición de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús. 6 No es tan bueno eso de que blasonáis. ¿No sabéis que poca levadura fermenta toda la masa? 7 Expurgad la vieja levadura, para que seáis una masa nueva, así como sois ázimos. Puesto que nuestro Cordero pascual fue inmolado, que es Cristo. 8 Así que hagamos fiesta, no con levadura vieja, ni con levadura

---

6 No traspasar los límites...: expresión proverbial con que Pablo recomienda la moderación en los sentimientos de la propia estimación.

5 3-9 Se reproduce en la versión el orden de los incisos cual se halla en el original, a pesar de su desaliño. En el nombre... significa autoridad: tal cual hoy la posee la jerarquía eclesiástica; con el poder significa potencia física, aquí la potestad carismática de entregar el culpado a Satanás. Es de notar: 1) que la pena de que habla Pablo es la excomunión, con el agravante de entregar al incestuoso en manos de Satanás; 2) que semejante sentencia Pablo no la había fulminado definitivamente, sino sólo había resuelto fulminarla caso que los corintios no excomulgasen al reo; 3) que la pena medicinal iba ordenada a la salud eterna del pecador. De todo este pasaje se colige la potestac que posee la Iglesia jerárquica de excomulgar a los que por sus delitos se han hecho indignos de la comunión eclesiástica.

de malicia y perversidad, sino con ázi-
mos de pureza y de verdad.

Una mala inteligencia. 5,9-13

[9] Os escribí en la carta que no os mez-
claseis con fornicarios: [10] no absoluta-
mente con los fornicarios de este mundo
o con los codiciosos y ladrones o idóla-
tras, pues entonces os veríais forzados a
salir de este mundo. [11] Ahora, pues, lo que
os escribí fue que no os mezclaseis con
quien, llamándose hermano, fuese forni-
cario, o codicioso, o idólatra, o ultraja-
dor, o borracho, o ladrón: con ese tal, ni
comer. [12] Pues ¿qué me va a mí en juzgar
a los de fuera? ¿Acaso no es a los de
dentro a los que vosotros juzgáis? [13] A los
de fuera ya Dios los juzgará. Expeled al
malvado de entre vosotros.

III. Tercer abuso: pleitos cristianos en tribunales paganos

Procesos escandalosos. 6,1-8

6 [1] ¿Se atreve alguno de vosotros, si
tiene pleito con el otro, a demandar
justicia ante los injustos y no ante los
santos? * [2] ¿O no sabéis que los santos
juzgarán al mundo? Y si por vosotros va
a ser juzgado el mundo, ¿seréis indignos
de sentaros en tribunales ínfimos? * [3] ¿No
sabéis que a los ángeles juzgaremos?
¡Pues no los asuntos cotidianos! [4] Si tu-
viereis, pues, tribunales para asuntos co-
tidianos, a los que nada representan en
la Iglesia, a ésos poned por jueces. *
[5] Para sonrojo vuestro os lo digo. ¿Con-
que no hay entre vosotros uno siquiera
sabio, que sea capaz de mediar como ár-
bitro entre sus hermanos? [6] ¡Sino que
hermano con hermano litiga, y eso ante
infieles! [7] Ya por cierto, pues, es de todo
punto mengua para vosotros el que en-
tre vosotros tengáis pleitos. ¿Por qué no
os dejáis más bien atropellar? ¿Por qué
no os dejáis más bien despojar? [8] Antes
vosotros sois los que atropelláis y despo-
jáis, y eso a hermanos.

Castigo de los injustos. 6,9-11

[9] ¿O no sabéis que los injustos no here-
darán el reino de Dios? No os forjéis ilu-
siones. Ni fornicarios, ni idólatras, ni
adúlteros, ni afeminados, ni sodomitas,
[10] ni ladrones, ni codiciosos, ni borrachos,
ni ultrajadores, ni salteadores heredarán
el reino de Dios. [11] Y eso erais algunos;
pero fuisteis lavados, pero fuisteis santi-
ficados, pero fuisteis justificados en el
nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo y
en el Espíritu de nuestro Dios. *

La pureza cristiana. 6,12-20

[12] —«Todo me es lícito...».
—Pero no todo es conveniente.
—«Todo me es lícito...».
—Pero yo por nada me dejaré domi-
nar. *
[13] —«Los manjares para el vientre, y
el vientre para los manjares...».
—Pero Dios a éste y a aquéllos los
exterminará. «Y el cuerpo» no «para la
fornicación», sino para el Señor, y el Se-
ñor, «para el cuerpo». [14] Y Dios, como
resucitó al Señor, también a nosotros nos
resucitará con su poder. * [15] ¿No sabéis
que vuestros cuerpos son miembros de

---

6 [1] Injustos: nombre dado a los infieles para poner de relieve el absurdo de pedir justicia a los injustos.

[2-3] Los santos juzgarán al mundo... a los ángeles: juez con autoridad propia lo será Cristo exclusivamente. No obstante, Cristo, como cabeza de los santos, así como habrá asociado todos sus miembros a su muerte, a su vida, a su divina filiación, a su sacerdocio y realeza, así también los asociará a su potestad judicial.

[4] A los que nada representen... poned por jueces: antes que llevar vuestros pleitos a tribunales infieles, tomad como jueces a los últimos de los fieles. La frase es irónica; quiere decir que busquen entre los fieles jueces árbitros de sus litigios.

[11] Lavados: por el bautismo; santificados: con la gracia interna, que hace al hombre digno de allegarse a Dios y le consagra a su servicio; justificados: con justicia real, que borra los pecados. Estas tres expresiones son una condenación de la justicia meramente imputada y forense de los protestantes. || En el nombre: por la acción moral: en el Espíritu: por la acción física del Espíritu Santo.

[12-13] Hay aquí un dialogismo, en que Pablo replica a ciertos dichos de algunos corintios despreocupados, que miraban la fornicación como cosa indiferente. La frase los manjares para el vientre... es el primer miembro de una comparación cuyo segundo miembro calla el Apóstol por delicadeza o por indignación, pero que se trasluce en la réplica vehemente: y el cuerpo no para la fornicación...

[14-19] Este pasaje es una apremiante recomendación de la pureza. Cinco motivos principales propone Pablo: 1) nuestra futura resurrección, que ha de espiritualizar nuestra carne; 2) el ser nosotros miembros del cuerpo místico de Cristo; 3) el respeto debido a nuestros propios cuerpos; 4) el ser nuestros cuerpos templos del Espíritu S.; 5) el ser nosotros propiedad de Cristo, que nos compró con su sangre. La impureza, por el contrario, es un materialismo grosero, un sacrilegio que deshonra los miembros de Cristo, una degradación del propio cuerpo, una profanación que viola el templo del Espíritu S., una injusticia que desconoce los derechos de Cristo sobre nosotros.

Cristo? ¿Tomando, pues, los miembros
de Cristo, los voy a hacer miembros de
una ramera? ¡Eso, no! 16 ¿O no sabeis que
duien se ayunta a la ramera se un cnerpo
con ella? Por que «serán—dice—los dos
uaa carne» (Gén 2,24). 17 Mas quien se
adhiere l Señor, un espíritu es con él.
18 Huid la fornicación. Todo otro peca-
do que hciere nn hombre, fuera del cuue-
po queda; mas quien fornica, contra el
propio cuerpo peca. 19 ¿O no sabéis que
vuestro cuerpo es templo del Espíritu
Santo, que está en vosotros, el cual tenéis
recibido de Dios, y no sois vosotros?
20 Porque comprados fuisteis a costa de
precio; pues glorificad a Dios en vuestro
cuerpo.

Segunda parte: Consultas de los corintios

I. PRIMERA CONSULTA: MATRIMONIO Y CONTINENCIA

Relaciones conyugales. 7,1-7

7 1 Acerca de las cosas que escribis-
teis, bien le está al hombre no tocar
mujer; * 2 con todo, por razón de las for-
nicaciones, cada uno conserve su propia
mujer, y cada una conserve su propio
marido. 3 El marido a la mujer páguele
lo que le es debido, e igualmente también
la mujer al marido. 4 La mujer no es due-
ña de su propio cuerpo, sino el marido;
e igualmente tampoco el marido es dueño
de su propio cuerpo, sino la mujer. 5 No
os defraudéis el uno al otro, a no ser de
común acuerdo por un tiempo, con el
fin de vacar a la oración, y luego tornar
a juntaros, no sea que os tiente Satanás
a causa de vuestra incontinencia. 6 Esto,
empero, lo digo haciéndome cargo de la
situación, no imponiendo precepto. 7 Mi
voluntad sería que todos los hombres fue-
ran como yo soy; mas cada cual tiene de
Dios su propio don: quién de una mane-
ra, quién de otra.

Matrimonio indisoluble. 7,8-11

8 Y digo a los solteros y a las viudas:
bien les está si se quedan lo mismo que
yo; * 9 pero si no pueden guardar conti-
nencia, que se casen; que mejor es casarse
que abrasarse. 10 Mas a los ya casados or-
deno, no yo, sino el Señor, que la mujer no
se separe del marido, 11 —y caso que lle-
gare a separarse, que no piense en otro
casamiento o que haga las paces con su
marido—, y el marido no despida a la
mujer.

Privilegio paulino. 7,12-24

12 Pero a los demás digo yo, no el
Señor: Si algún hermano está casado con
mujer no cristiana, y ella se contenta
de vivir con él, no la despida; * 13 y la
mujer, si alguna está casada con marido
no cristiano y él se contenta de vivir con
ella, no despida al marido. 14 Pues santi-
ficado queda el marido no cristiano en la
mujer, y santificada queda la mujer no
cristiana en el hermano; pues entonces
vuestros hijos fueran inmundos, mientras
que ahora son santos. * 15 Mas si el no
cristiano se separa, que se separe; no
está esclavizado el hermano o la hermana
en semejantes casos; antes a vivir en
paz nos ha llamado Dios. * 16 Pues ¿qué
sabes, mujer, si salvarás al marido? ¿O
qué sabes, marido, si salvarás a la mujer? *
17 Sólo que según que a cada uno repartió
el Señor, según que a cada uno llamó
Dios, así proceda. Y así lo ordeno en
todas las Iglesias. * 18 ¿Fue uno llamado
estando circuncidado? No disimule su cir-
cuncisión. ¿Ha sido uno llamado siendo
incircunciso? No se circuncide. 19 La cir-
cuncisión nada es, y la incircuncisión nada

---

7 1-9 POR RAZÓN DE LAS FORNICACIONES: para evitar el peligro de la incontinencia.
8 SI SE QUEDAN...: esto es, en la soltería o viudez. || LO MISMO QUE YO: esta afirmación desvanece las fantasías de algunos sobre el matrimonio de Pablo.
12 DIGO YO, NO EL SEÑOR: lo que a continuación ordena no es ordenación inmediatamente divina, como lo es la indisolubilidad del matrimonio, sino ordenación apostólica. Pero si la ordenación misma no emana de Dios, de Dios se deriva la autoridad con que los apóstoles dieron semejantes ordenaciones.
14 SANTIFICADO: no ciertamente con la gracia santificante, pero sí con cierta santidad extrínseca, que comienza a sustraerle al imperio de Satanás, por cuanto le facilita el camino de la fe y del bautismo.
15-24 En estos versículos se contiene el llamado *Privilegio paulino*. Consiste éste en que, si el cónyuge infiel se separa o no quiere cohabitar con el fiel «pacíficamente, sin contumelia del Creador» (Cod. Iur. Can., 1120-1121), el cónyuge fiel queda en libertad para contraer segundas nupcias, con las cuales se disuelve el vínculo del primer matrimonio (can. 1126).
16 Los buenos deseos de salvar al cónyuge no son razón suficiente para querer continuar en el primer matrimonio sin paz y con peligros.
17 Desea el Apóstol que los fieles no pretendan con el bautismo cambiar el estado social en que antes de él se hallaban.

es, sino la guarda de los preceptos de
Dios. 20 Cada cual, en la vocación con
que fue llamado, en ésta permanezca.
21 ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te
dé cuidado; antes bien, aun cuando pue-
das obtener la libertad, más bien aprové-
chate. * 22 Porque el que fue llamado en
el Señor siendo esclavo, liberto es del
Señor; asimismo, el que fue llamado sien-
do libre, esclavo es de Cristo. 23 A precio
fuisteis comprados: no os hagáis esclavos
de hombres. * 24 Cada cual en el estado
en que fue llamado, hermanos, en éste
permanezca ante Dios.

Virginidad y matrimonio. 7,25-38

25 Acerca de las vírgenes no tengo pre-
cepto del Señor; pero doy consejo como
quien misericordiosamente ha alcanzado
del Señor el ser fiel. * 26 Entiendo, pues,
ser esto bueno a causa de la urgente ne-
cesidad; a saber: *que es bueno al hombre*
el estarse así. * 27 ¿Estas ligado a la mujer?
No busques ser desligado. ¿Estás desli-
gado de mujer? No busques mujer. 28 Pero
si ya te hubieres casado, no pecaste; y si
se hubiere casado la doncella, no pecó;
tribulación, empero, en la carne tendrán
estos tales; mas yo os la ahorro. 29 Esto,
pues, digo, hermanos: el tiempo es limi-
tado. Por lo demás, que aun los que tienen
mujeres se hayan como si no las tuvie-
sen; * 30 y los que lloran, como si no
llorasen; y los que se gozan, como si no se
gozasen; y los que compran, como si no
poseyesen; 31 y los que usan del mundo,
como quien no abusa. Porque pasa la
configuración de este mundo. * 32 Y quiero
que viváis sin preocupaciones. El soltero
se preocupa por las cosas del Señor:
cómo agradará al Señor. 33 Mas el casado
se preocupa por las cosas del mundo:
cómo agradará a la mujer; y anda divi-
dido. 34 También la mujer soltera y la
virgen se preocupa por las cosas del Se-
ñor: cómo ser santa en el cuerpo y en el
espíritu. Mas la casada se preocupa por
las cosas del mundo: cómo agradará al
marido. 35 Y esto dígolo por vuestro pro-
pio interés, no para armaros un lazo,
sino mirando a lo que os cumple y facilita
el trato familiar con el Señor sin distrai-
miento. 36 Mas si alguno piensa ser mal
visto a causa de su hija doncella, si pasa
ya de la edad núbil, y es preciso que así
se haga, ejecute su designio; no peca:
cásense. 37 Mas el que se mantiene firme
en su corazón, no viéndose forzado, sino
que es dueño de hacer su voluntad, y
esto ha resuelto en su corazón: guardar
su hija doncella, hará bien. * 38 De suerte
que el que casa su hija doncella, hace
bien, y el que no la casa, hará mejor. *

Segundas nupcias. 7,39-40

39 La mujer está sujeta al vínculo todo
el tiempo que viva su marido; mas si el
marido muriese, queda libre para casarse
con quien quiera, sólo que sea en el Se-
ñor. * 40 Será, con todo, más dichosa si
permaneciere así, siguiendo mi consejo.
Que también yo pienso tener Espíritu
de Dios.

II. Segunda consulta: uso de las carnes inmoladas a los ídolos

Introducción digresiva. 8,1-3

8 1 Acerca de las víctimas sacrificadas
a los ídolos sabemos... porque todos
tenemos ciencia. La ciencia infla, mas la

---

21 Más bien aprovéchate: esta expresión ha sido interpretada en dos sentidos contrarios. Los antiguos y muchos modernos creen que el sentido es: «aprovéchate del estado de esclavitud para servir a Dios». Bastantes modernos creen que el sentido es: «aprovéchate de la ocasión para recobrar la libertad». El texto y el contexto están a favor de la interpretación tradicional.

23 A precio fuisteis comprados: con la sangre de Cristo. No os hagáis esclavos de hombres de tal manera que olvidéis el señorío supremo de Cristo sobre todos.

25 Fiel significa fiel mensajero del Evangelio.

26 Urgente necesidad: con esta expresión se significan las apremiantes solicitudes, anejas al matrimonio, que pueden impedir el libre servicio de Dios.

29 El tiempo es limitado: no sólo el tiempo de la vida, sino también la duración misma de este mundo. || Como si no las tuviesen: no quiere decir que se abstengan de la vida conyugal, sino que conserven en ella la santa libertad del corazón.

31 La configuración: es el aspecto externo y como el escenario de este mundo, que, entre continuos vaivenes y mudanzas, pasa precipitadamente delante de nuestros ojos, como una película cinematográfica.

37 Aunque la determinación de casar o no casar a la doncella parece dejarse en manos del padre o tutor, se presupone justamente que nada se hace sin el libre consentimiento de la misma interesada. Habla Pablo con padres cristianos, que no querrán labrar la desventura de sus hijas.

38 El pensamiento de Pablo es bien claro: bueno es el matrimonio, pero mejor es la virginidad. Todos los sofismas de los protestantes para oscurecer esta claridad no tienen otro efecto que convertir la virginidad en una nota de la verdadera Iglesia de Cristo.

39 En el Señor: si quiere de nuevo casarse, ha de ser con un cristiano.

caridad cría robustez maciza. * 2 Si alguno
se figura saber algo, todavía no ha sabido
como conviene saber. 3 Mas si uno ama
a Dios, éste es conocido por él. *

Los principios y los hechos. 8,4-7

4 Acerca, pues, del comer las víctimas
sacrificadas a los ídolos, sabemos que
nada es un ídolo en el mundo y que no
hay más Dios que uno solo. * 5 Puesto
que, si bien hay quienes son llamados
dioses, sea en el cielo, sea en la tierra
—cuales hay muchos dioses y muchos
señores—, 6 mas para nosotros no hay
sino un Dios, el Padre, de quien proceden
todas las cosas, y nosotros estamos destinados hacia él; y un solo Señor, Jesu-Cristo, por quien son todas las cosas,
y nosotros también por él. 7 Pero no en
todos se halla esa ciencia; antes algunos, por efecto del hábito, persistente aún ahora, del ídolo, comen la carne como sacrificada al ídolo. Y su conciencia, débil como es, se contamina.

Evitad el escándalo. 8,8-13

8 Tal o cual manjar no nos hará recomendables a Dios. Ni, si no comemos,
somos menos; ni, si comemos, somos
más. * 9 Mas mirad que esa libertad que
os tomáis no venga a ser tropiezo para
los débiles. 10 Porque si alguno te viere a
ti, que tienes ciencia, en un templo idolátrico tomando parte en el banquete, ¿su conciencia, débil como es él, no será inducida a comer de las carnes sacrificadas al ídolo? 11 ¡Y se pierde el débil
por tu ciencia, el hermano por quien
Cristo murió! 12 Y pecando así contra
los hermanos, y sacudiendo a golpes su conciencia, que es débil, contra Cristo
pecáis. 13 Por lo cual, si tal o cual manjar
escandaliza a mi hermano, no comeré carne nunca jamás, para no escandalizar a mi hermano.

El ejemplo de Pablo. 9,1-23

9 1 ¿No soy yo libre? ¿No soy apóstol?
¿Es que no he visto a Jesús, Señor nuestro? ¿No sois vosotros obra mía en
el Señor? * 2 Si para otros no soy apóstol,
para vosotros sí lo soy. Porque el sello de mi apostolado vosotros sois en el
Señor. 3 Tal es mi defensa para los que
me discuten. 4 ¿Acaso no tenemos derecho
a comer y beber? 5 ¿Acaso no tenemos
derecho a traer con nosotros una mujer hermana, lo mismo que los demás apóstoles y los hermanos del Señor, y Cefas?
6 ¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho a no trabajar? 7 ¿Quién milita jamás
a su propia costa? ¿Quién planta una viña y no come su fruto? ¿Quién apacienta un rebaño y no se alimenta de la
leche del rebaño? 8 ¿Acaso hablo así con
criterio humano, y no dice esto también
la ley? 9 Porque en la ley de Moisés está
escrito: «No pondrás bozal al buey que trilla» (Dt 25,4). ¿Es que le importa a
Dios de los bueyes? 10 ¿O lo dice, ni
más ni menos, por nosotros? Sí que por nosotros se escribió que debe con esperanza arar el que ara; y el que trilla,
con esperanza de tener su parte. 11 Si
nosotros sembramos en vosotros bienes espirituales, ¿será mucho que nosotros cosechemos vuestros bienes materiales?
12 Si otros se toman este derecho sobre vosotros, ¿no con más razón nosotros? Con todo, no hicimos uso de semejante derecho; antes bien, todo lo sobrellevamos por no crear obstáculo alguno al
Evangelio de Cristo. 13 ¿No sabéis que
los que ejercen funciones sagradas, del sagrado lugar sacan su sustento? ¿Que los que al altar asisten, con el altar entran
a la parte? 14 Así también ordenó el Señor
a los que anuncian el Evangelio vivir del
Evangelio. 15 Mas yo no me he prevalido
de nada de eso. Y no os escribí esto con el intento de que así se haga conmigo; que mejor me fuera antes morir que...

---

8 1 Sabemos...: aquí se corta bruscamente la frase, que se reanuda en el v.4. Lo que sigue: porque todos tenemos ciencia, es una fina ironía contra la presunción de ciencia, de que adolecían no pocos corintios.

3 Conocido: Dios le reconoce por suyo, pone sus ojos en él, le mira complacido.

4-5 A los llamados dioses, así los olímpicos como los imperiales, unos y otros llamados también señores, contrapone el Apóstol el único verdadero Dios y el único verdadero Señor. En virtud de esta contraposición, «Señor» no es menos «divino» que «Dios», como que ambos responden igualmente, por vía de contraste, a los que son apellidados dioses o señores. La atribución del término Dios al Padre no es exclusiva, como no lo es la del término Señor a Jesu-Cristo.

8-12 Tres cosas enseña aquí San Pablo: 1) que los manjares son de suyo moralmente indiferentes; 2) que lo que es de suyo indiferente puede convertirse en malo, siempre que sea ocasión de escándalo; 3) que los pecados de escándalo no sólo perjudican a nuestros hermanos, sino que ofenden a Cristo.

9 1-23 Elocuentísimo alegato, en que San Pablo pone de relieve sus derechos de apóstol, para decir luego que a todos ellos ha renunciado en bien de sus hermanos. Lo mismo deben hacer los corintios «ilustrados», renunciando a la libertad de comer cualquiera clase de manjares para no escandalizar a los débiles.

—mi gloria nadie la anulará—. 16 Porque,
si predico el Evangelio, no es para mi
gloria ninguna; coacción es la que pesa
sobre mí; pues ¡ay de mí si no predicare
el Evangelio! * 17 Pues si por mi propia
iniciativa hiciera esto, recibiría mi salario;
mas si por imposición ajena, eso es puro
desempeño de un cargo que me ha sido
confiado. 18 ¿Cuál es, pues, mi salario?
Que al predicar el Evangelio lo ponga de
balde, para no hacer valer mi estricto
derecho en la predicación del Evangelio.
19 Porque, siendo yo libre de todos, a
todos me esclavicé, para ganar a los más.
20 Y me hice con los judíos como judío,
para ganar a los judíos; con los que están
bajo ley, como quien está bajo ley, no
estando yo bajo ley, para ganar a los
que están bajo ley; 21 con los que están
sin ley, como quien está sin ley, no estando
sin ley de Dios, sino con la ley de Cristo,
para ganar a los que están sin ley; * 22 me
hice con los débiles débil, para ganar a los
débiles; me he hecho todo a todos, para
de todos modos salvar a algunos. 23 Y
todo esto lo hago por causa del Evangelio,
para tener también yo alguna parte
en él.

Ejemplo tomado de los certámenes ístmicos. 9,24-27

24 ¿No sabéis que los que corren en el
estadio, todos, sin duda, corren, mas uno
solo recibe el premio? De tal modo corred,
que lo alcancéis. * 25 Y todo el que toma
parte en el certamen, de todo se abstiene;
y ellos, al fin, lo hacen por obtener una
corona que se marchita; mas nosotros,
una que no se marchita. 26 Yo, pues,
así corro, no como a la aventura; así
lucho en el pugilato, no como quien da
en el aire; 27 sino que abofeteo mi cuerpo
y lo reduzco a esclavitud, no sea que,
después de pregonar el premio para otros,
quede yo descalificado.

Peligro de idolatría. 10,1-13

10 1 Pues no quiero que ignoréis, hermanos,
que nuestros padres todos
estuvieron debajo de la nube y todos
atravesaron el mar, 2 y todos fueron bautizados
en Moisés en la nube y en el
mar, * 3 y todos comieron un mismo manjar
espiritual, * 4 y todos bebieron una
misma bebida espiritual, puesto que bebían
de una piedra espiritual que les
seguía; y la piedra era Cristo. 5 Sin embargo,
en la mayor parte de ellos no se
agradó a Dios, pues quedaron tendidos
en el desierto. * 6 Estas cosas fueron figuras
referentes a nosotros, a fin de que
no fuéramos codiciadores de lo malo,
como ellos lo codiciaron. * 7 Ni os hagáis
idólatras, como algunos de ellos, según
que está escrito: «Sentóse el pueblo a
comer y beber, y levantóse a divertirse»
(Ex 32,6). * 8 Ni forniquemos, como algunos
de ellos fornicaron, y cayeron en

16-17 Bajo esas apariencias serviles muestra Pablo la nobilísima generosidad de su corazón. Si se mira como un esclavo que, sin derecho ninguno a la retribución, debe de antemano todos sus servicios y su vida misma a su Señor, el mismo considerarse como esclavo es efecto de aquella absoluta sujeción con que se ha entregado irrevocablemente a Jesu-Cristo.

21 Los QUE ESTÁN SIN LEY: los gentiles, no sujetos a la ley mosaica.

24-27 Todo este pasaje está entretejido de términos técnicos propios de los certámenes atléticos. Para los corintios, espectadores entusiastas de esos certámenes en el estadio del istmo, junto al cual se hallaba Corinto, tenían semejantes términos un colorido y un realismo que para nosotros han perdido.

10 1 NUESTROS PADRES: los hijos de Israel. La Iglesia, «Israel de Dios» (Gál 6,16), si nada tiene que ver con la ley de Moisés, sí tiene que ver con la «promesa» hecha a los patriarcas, cuyos hijos son «en Cristo Jesús» todos los cristianos. || LA NUBE: que en forma de columna guiaba a los israelitas por el desierto.

2 El doble hecho de estar bajo la nube y atravesar el mar es para Pablo una doble figura del bautismo cristiano.

3-4 MANJAR ESPIRITUAL: el maná; BEBIDA ESPIRITUAL: el agua que dos veces brotó de la peña, herida con la vara de Moisés; doble figura de la Eucaristía. || PIEDRA ESPIRITUAL QUE LES SEGUÍA: la roca material, que suministró abundante bebida a los hijos de Israel, era imagen de otra «Peña» viviente, como le llama frecuentemente la Escritura: Yahveh, defensa inexpugnable de Israel y fuente de todo bien; Peña, no inmóvil, como las rocas del monte Horeb, sino que les acompañaba en su camino por el desierto. Y LA PIEDRA ERA CRISTO; esta Peña, Yahveh, sostén, guía y sustento de Israel, era Cristo. Así entendido, como debe entenderse, este misterioso pasaje es una de las más gloriosas confesiones de la divinidad de Jesu-Cristo.

5 De los seiscientos tres mil varones que dos años después del éxodo habían cumplido los veinte de edad, sólo Josué y Caleb entraron en la tierra prometida.

6 FIGURAS o tipos: aquí enseña Pablo el carácter típico del A. T. || CODICIADORES DE LO MALO: como los que codiciaron las carnes y pescados de Egipto: concupiscencia que Dios castigó enviándoles las codornices, con cuyas carnes aún entre los dientes fueron heridos por la cólera divina (Núm 11, 4-34).

7 IDÓLATRAS: son los que adoraron el becerro de oro (Ex 32,1-6). || COMER: completaron la idolatría comiendo las carnes de las víctimas inmoladas al becerro. || DIVERTIRSE: después del banquete cantaron y danzaron en torno al ídolo.

un solo día veintitrés millares. * 9 Ni ten-
temos al Señor, como algunos de ellos le
tentaron, y perecieron mordidos por las
serpientes. * 10 Ni murmuréis, como mur-
muraron algunos de ellos, y perecieron a
manos del Exterminador. * 11 Y estas co-
sas todas les acaecían figurativamente, y
fueron escritas como amonestación para
nosotros, que hemos alcanzado las postri-
merías de los siglos. * 12 Así que quien
piense estar en pie, mire no caiga. 13 No
os ha sobrevenido tentación que no sea
humana; mas fiel es Dios, quien no per-
mitirá que seáis tentados más de lo que
podéis; antes hará que con la tentación
tengáis el buen suceso de poderla sobre-
llevar. *

Huid de la idolatría. 10,14-22

14 Por lo cual, queridos míos, huid de
la idolatría. * 15 Como a prudentes hablo;
juzgad vosotros mismos lo que digo. 16 El
cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no
es acaso comunión con la sangre de Cris-
to? El pan que partimos, ¿no es aca-
so comunión con el cuerpo de Cristo? *
17 Puesto que uno es el pan, un cuerpo
somos la muchedumbre; pues todos de
un solo pan participamos. * 18 Mirad al
Israel según la carne: ¿por ventura los que
comen de las víctimas no entran en co-
munión con el altar? 19 ¿Qué digo, pues?
¿Que lo inmolado a los ídolos es algo?
¿O que el ídolo es algo? 20 Pero es que lo
que inmolan los gentiles, a los demonios
y no a Dios lo inmolan. Y no quiero
que vosotros entréis en comunión con
los demonios. 21 No podéis beber el cáliz
del Señor y el cáliz de los demonios; no
podéis participar de la mesa del Señor y
de la mesa de los demonios. 22 ¿O es que
pretendemos meter celos al Señor? ¿Por
ventura somos más fuertes que él?

Solución práctica. 10,23-33; 11,1

23 «Todo es lícito...» Pero no todo es
conveniente. «Todo es lícito...» Pero no
todo edifica. * 24 Nadie busque su propio
interés, sino el ajeno. 25 Todo cuanto se
vende en la carnicería, comedlo, sin más
averiguaciones motivadas por la concien-
cia. 26 Que «del Señor es la tierra y todo
cuanto la llena» (Sal 23,1). 27 Si alguno de
los infieles os invita a comer, y queréis ir

---

8 FORNICACIÓN: con las hijas de Moab, y se iniciaron en los ritos de Beelfegor, el ídolo de la torpeza. || CAYERON: castigados por los jueces (Núm 25,1-9).

9 LE TENTARON: cuando hablaron contra Moisés, porque los había sacado de Egipto, y contra Dios, porque no les daba otra comida que el maná (Núm 21,4-9).

10 MURMURARON: como Coré, Datán y Abirón, quienes en castigo de su sedición fueron tragados vivos por la tierra juntamente con sus familias, sus bienes y sus partidarios; o como la muchedumbre de los hijos de Israel, quienes, furiosos por este castigo de los rebeldes, se amotinaron contra Moisés y Aarón, y perecieron más de catorce mil de ellos en manos del ángel exterminador.

11 HEMOS ALCANZADO LAS POSTRIMERÍAS DE LOS SIGLOS: versión algo libre de la frase original «a quienes han venido al encuentro los fines de los siglos», esto es, los últimos siglos, la plenitud de los tiempos mesiánicos.

13 HUMANA: esto es, proporcionada a las fuerzas humanas con el socorro ordinario de la gracia divina.

14-22 Quiere el Apóstol persuadir a los corintios que el comer de las víctimas inmoladas a los ídolos no sólo entraña el peligro de la idolatría, sino que es en sí mismo idolatría formal. Y lo prueba por el principio general, que el comer las carnes de la víctima es asociarse al sacrificio y entrar en comunión con la divinidad, verdadera o falsa, a quien ha sido inmolada la víctima. Este principio general lo presenta Pablo en dos casos concretos: el sacrificio eucarístico y los sacrificios de Israel. A la objeción de que en los sacrificios gentílicos no existe objetivamente divinidad alguna con la cual se pueda entrar en comunión, responde el Apóstol que esos sacrificios en realidad se ofrecen a los demonios.

16 EL CÁLIZ DE LA BENDICIÓN: así se llama el cáliz eucarístico, o por razón de las preces que acompañan a la consagración, o por haber consagrado el Señor en la última cena la copa de vino denominada por los judíos «el cáliz de la bendición».

El principal interés de este versículo está en lo que enseña el Apóstol sobre el sacrificio eucarístico. La cena del Señor, la participación del pan y del cáliz de la bendición, la comunión del cuerpo y de la sangre de Cristo, supone e incluye un verdadero sacrificio. Si esto no fuera así, el razonamiento del Apóstol sería un paralogismo. En efecto, Pablo establece una paridad entre el banquete eucarístico y el banquete idolátrico, para probar que como el primero es una comunión con Cristo, así el segundo es una comunión con los demonios. Y ¿por qué el banquete idolátrico pone en comunicación con los demonios? Porque es una extensión del sacrificio idolátrico, ofrecido a los demonios, Por medio de las carnes inmoladas entra el que las come en comunión con la víctima, con el altar. con el sacrificio y con la divinidad, en cuyo honor se ha ofrecido.

17 Aquí presenta Pablo la comunión con Cristo como vínculo de la comunión de los santos, los cuales, al participar de un mismo pan, al entrar en comunión todos con Cristo, quedan por el mismo caso estrechamente unidos entre sí.

23-33 Aquí, finalmente, Pablo da la solución práctica al problema propuesto, distinguiendo tres casos: 1) respecto de las carnes que se venden públicamente, permite que las coman libremente, sin preocuparse de su procedencia; 2) en el caso de ser invitados, si nada se dice de la procedencia de las carnes, coman también sin más averiguaciones; 3) mas si en el convite se indicase que las carnes son de víctimas sacrificadas a los ídolos, absténganse en absoluto.

comed todo lo que se os presente, sin más averiguaciones motivadas por la conciencia. 28 Mas si alguno os dijere: «Esto fue inmolado a los ídolos», no comáis de ello, por causa del que hizo la indicación y por la conciencia. 29 Conciencia, digo, no la propia, sino la ajena. Pues ¿por qué mi libertad ha de ser juzgada por ajena conciencia? 30 Si yo participo con acción de gracias, ¿por qué soy censurado por lo que tomo con hacimiento de gracias? 31 Ora, pues, comáis, ora bebáis, ora hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios. 32 No deis ocasión de tropiezo a judíos ni a gentiles ni a la Iglesia de Dios; 33 como yo también en todo complazco a todos, no buscando mi propia utilidad, sino la de los demás, a fin de que sean salvos.

11 1 Haceos imitadores míos, como yo lo soy de Cristo.

III. Tercera consulta: reuniones litúrgicas

El velo de las mujeres. 11,2-16

2 Os alabo, porque en todo os acordáis de mí y mantenéis las tradiciones tales cuales yo os las transmití. * 3 Mas quiero que sepáis que de todo varón la cabeza es Cristo, y que la cabeza de la mujer es el varón, y la cabeza de Cristo es Dios. * 4 Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza. 5 Mas toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; pues es una misma cosa con la mujer rapada. 6 Pues si la mujer no se cubre la cabeza, que se haga también trasquilar. Mas si es afrentoso para una mujer ser trasquilada o rapada, cúbrase. 7 El varón no debe ciertamente cubrir la cabeza, siendo como es imagen y gloria de Dios, mas la mujer es gloria del varón. 8 Porque no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón. 9 Pues que no fue creado el varón por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. 10 Por esto debe llevar la mujer sobre su cabeza la *potestad* por causa de los ángeles. 11 Sin embargo, ni la mujer sin el varón, ni el varón sin la mujer, en el Señor. * 12 Porque como la mujer procede del varón, así también el varón por medio de la mujer; y todas las cosas, de Dios. 13 Juzgad por vosotros mismos. ¿Es decente que la mujer ore a Dios descubierta? 14 ¿Y no os enseña la naturaleza misma que, si el varón deja crecer la cabellera, es un deshonor para él; 15 mas si la mujer la deja crecer, es un honor para ella? Porque la cabellera le ha sido dada a guisa de velo. 16 Si, con todo eso, hay alguno amigo de porfiar, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las Iglesias de Dios.

Agape y Eucaristía. 11,17-34

17 Otra cosa os denuncio, y no para alabaros: que os reunís, no para lo mejor, sino para lo peor. * 18 Porque primeramente oigo decir que, cuando os reunís en la iglesia, existen entre vosotros escisiones, y en parte lo creo. 19 Porque es fuerza que aun bandos haya entre vosotros, para que también se pongan de manifiesto entre vosotros los que son de temple acrisolado. 20 Cuando os reunís,

---

29-30 Distinguiendo entre el acto externo y la conciencia interna, recomienda Pablo que en la conducta externa nos acomodemos a la conciencia ajena, siempre que así lo exija la caridad; pero añade que esa acomodación en lo exterior no implica una abdicación de la propia conciencia, siempre que sea recta.

11 2-16 Al prescribir San Pablo que las mujeres asistan a las reuniones litúrgicas con velo en la cabeza, razona su prescripción de esta manera: por una parte, la mujer, sometida al varón por ordenación divina, debe mostrar siempre esta sumisión; por otra parte, el cubrir la cabeza con velo era considerado como señal de la potestad del varón sobre la mujer, tanto que el velo mismo recibió el nombre de «potestad». A esta razón fundamental añade otras dos: 1) el respeto debido a los ángeles, celadores de la subordinación jerárquica establecida por Dios entre el varón y la mujer; 2) el hecho mismo que la naturaleza ha poblado la cabeza de la mujer con más abundante cabellera; a lo cual agrega el motivo estético-moral: que la larga cabellera al varón le afemina; a la mujer, en cambio, la hermosea y ennoblece.

3 De una manera la mujer tiene por cabeza al varón, y de otra, el varón tiene por cabeza a Cristo. La mujer tiene por cabeza al varón, por cuanto reconoce en él la superioridad y autoridad sobre sí; el varón, en cambio, tiene por cabeza a Cristo, por cuanto de él recibe la potestad que ejerce sobre la mujer.

11 En el plan divino, el varón y la mujer se complementan mutuamente no sólo en el orden natural, sino también en el social.

17-22 Tenemos en este pasaje un testimonio de la existencia y legalidad de los llamados ágapes en la primitiva Iglesia. Era el ágape una cena frugal y sobria, que, como la última cena del Señor, precedía inmediatamente a la celebración de los sagrados misterios. Suministraban los manjares los fieles más ricos; todos, empero, participaban igualmente. Y los manjares no se tomaban separadamente, sino que se aguardaban unos a otros. Era, pues, una cena litúrgica: era «la cena del Señor». En Corinto se introdujeron dos abusos: que algunos, sin aguardar a sus hermanos, se adelantaban a comer lo que habían traído, y que no guardaban la debida moderación.

pues, en común, ya no es eso comer la cena del Señor.
21 Porque cada cual, al comer, se adelanta a tomar su propia cena, y uno pasa hambre y otro se embriaga.
22 ¿Pues qué? ¿No tenéis casas para comer y beber? ¿O es que menospreciáis la iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo.
23 Pues yo recibí del Señor lo mismo que os transmití a vosotros: que el Señor Jesús, la noche que era entregado, tomó pan,*
24 y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: «Este es mi cuerpo, que se da por vosotros; haced esto en memoria de mí».
25 Asimismo el cáliz, después de haber cenado, diciendo: «Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre; haced esto, cuantas veces bebiereis, en memoria de mí».
26 Porque cuantas veces coméis este pan y bebéis el cáliz, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga.
27 De suerte que quien comiere el pan o bebiere el cáliz del Señor indignamente, reo será del cuerpo y de la sangre del Señor.
28 Pruébese el hombre a sí mismo, y así coma del pan y beba del cáliz.
29 Porque quien come y bebe, su propia condenación come y bebe, si no discierne el cuerpo del Señor.
30 Por esto hay entre vosotros muchos enfermos y achacosos, y mueren bastantes.
31 Que si nos examinásemos bien a nosotros mismos, no seríamos juzgados.
32 Mas al ser juzgados, somos corregidos por el Señor, a fin de que no seamos condenados con el mundo.
33 Así que, hermanos míos, cuando os juntéis para comer, aguardaos mutuamente.
34 Si alguno tiene hambre, coma en su casa, a fin de que no os juntéis para condenación. Lo demás, cuando vaya, lo arreglaré.

IV. Cuarta consulta: los carismas espirituales

Criterio. 12,1-3

12 1 Lo que toca a los carismas espirituales no quiero, hermanos, que lo ignoréis.*
2 Sabéis que, cuando erais gentiles, erais arrastrados, según que os impelían, a los ídolos mudos.
3 Por eso os hago saber que nadie, hablando con Espíritu de Dios, dice: «Anatema Jesús»; y nadie puede decir: «Señor Jesús», sino por el Espíritu Santo.*

Distribución, objeto y origen de los carismas. 12,4-11

4 Distribuciones hay de carismas, pero un mismo Espíritu;*
5 y distribuciones hay de ministerios, pero un mismo Señor;
6 y distribuciones hay de operaciones, pero un mismo Dios, quien obra todas las cosas en todos.
7 A cada cual se da la manifestación del Espíritu para el provecho

---

23-32 Tres cosas principalmente contiene esta instrucción acerca de la Eucaristía: la historia de la institución, el misterio de la presencia real y su carácter de sacrificio. En cuanto a la historia, a la narración de los Sinópticos añade Pablo aquel rasgo patético de que el Señor instituyó la Eucaristía LA NOCHE QUE ERA ENTREGADO. El misterio de la presencia real del cuerpo y sangre de Cristo bajo las especies de pan y vino lo expresa el Apóstol en términos precisos y categóricos. Y este sentido reconoció en estas expresiones unánimemente la tradición cristiana, solemnemente confirmada por el concilio Tridentino (sess.13 c.1 cn.1). El carácter de sacrificio lo enseña Pablo con mayor relieve que los evangelistas. Pues aquellas palabras HACED ESTO EN MEMORIA DE MÍ, en las cuales, como definió el mismo Tridentino (sess.22 c.1 cn.2), fueron instituidos el sacerdocio cristiano y el sacrificio eucarístico, las repite dos veces el Apóstol, mientras que Lucas las inserta una sola vez, y Mateo y Marcos las omiten. Y esta reiterada ordenación del Señor HACED ESTO EN MEMORIA DE MÍ adquiere mayor relieve con la declaración que a continuación hace el Apóstol: CUANTAS VECES COMÉIS ESTE PAN Y BEBÉIS EL CÁLIZ, ANUNCIÁIS LA MUERTE DEL SEÑOR: anuncio que no es mero recuerdo histórico, sino una viva reproducción del sacrificio mismo de la cruz.

12 1 CARISMAS ESPIRITUALES: son las gracias que Dios concede al hombre para disponerle a que coopere en la santificación de los demás. Son gracias sociales.

3 El criterio positivo para discernir el Espíritu de Dios es la confesión de la divina soberanía de Jesu-Cristo; que eso significa la fórmula SEÑOR JESÚS. Ha habido en las diversas épocas del cristianismo distintas fórmulas de fe, que, en virtud de las circunstancias, eran como el «santo y seña» de la ortodoxia. Como la «consustancialidad» del Verbo a principios del siglo IV, o la «infalibilidad pontificia» o también la «historicidad de la fe» en nuestros días, así el «señorío soberano de Jesús» compendiaba en tiempo de Pablo toda la fe cristiana.

4-6 Las comunicaciones carismáticas se distribuyen en tres grupos: carismas, ministerios, operaciones. Los CARISMAS se atribuyen por especial apropiación al Espíritu Santo; los MINISTERIOS son como servicios que se prestan a las órdenes del que es Señor, Jesu-Cristo; las OPERACIONES u obras del poder divino corresponden por apropiación a Dios Padre, primer origen del ser y del poder.

No hay que desperdiciar este testimonio del Apóstol sobre la trinidad de las divinas personas. Como el Padre es principio de las operaciones carismáticas, así Cristo lo es de los ministerios espirituales, y el Espíritu S. de los carismas sobrenaturales: los tres por igual autores de efectos análogos; los tres, por tanto, iguales en la acción y, consiguientemente, también en el ser. Por otra parte, como Dios Padre y Cristo son dos personas distintas, otra tercera persona es el Espíritu S., por cuanto se presenta en un mismo orden con ellos y con una actividad análoga.

común. 8 Porque a uno se le da lenguaje
de sabiduría por el Espíritu; a otro, len-
guaje de ciencia según el mismo Espíritu; *
9 al otro, fe en virtud del mismo Espíritu;
a otro, carismas de curaciones en un
mismo espíritu; 10 a otro, operaciones de
milagros; a otro, profecía; a otro, discer-
nimientos de espíritus; al otro, variedades
de lenguas; a otro, interpretación de len-
guas. 11 Mas todas estas cosas obra un
mismo y solo Espíritu, repartiendo en
particular a cada uno según quiere. *

Variedad en la unidad. 12,12-26

12 Pues a la manera que el cuerpo es
uno y tiene muchos miembros, y todos
los miembros del cuerpo, con ser muchos,
constituyen un solo cuerpo, así también
Cristo; * 13 porque en un mismo Espíritu
todos nosotros fuimos bautizados, ya ju-
díos, ya griegos, ya esclavos, ya libres,
en razón de formar un solo cuerpo. Y a
todos se nos dio a beber un mismo Es-
píritu. * 14 Porque el cuerpo no es un
solo miembro, sino muchos. 15 Si dijere
el pie: «Puesto que no soy mano, no soy
del cuerpo», no por eso deja de ser del
cuerpo. 16 Y si dijere el oído: «Puesto
que no soy ojo, no soy del cuerpo», no
por eso deja de ser del cuerpo. 17 Si todo
el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el
oído? Y si todo oído, ¿dónde el olfato?
18 Mas ahora Dios dispuso los miembros,
cada uno de ellos en el cuerpo, como
quiso. 19 Que si fueran todos ellos un solo
miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? 20 Mas
ahora muchos son los miembros; uno, em-
pero, el cuerpo. 21 Ni puede el ojo decir
a la mano: «No tengo necesidad de ti»;
ni tampoco la cabeza a los pies: «No
tengo necesidad de vosotros». 22 Antes
mucho más los miembros del cuerpo que
parecen ser más débiles son necesarios;
23 y los que pensamos ser menos honro-
sos del cuerpo, a ésos los cercamos de
mayor honor; y los indecorosos en nos-
otros son tratados con mayor decoro.
24 Que los decorosos en nosotros no lo
necesitan. Mas Dios concertó el cuerpo,
dando mayor honor a lo que más lo ne-
cesitaba, 25 a fin de que no haya escisión
en el cuerpo, sino que los miembros ten-
gan la misma solicitud los unos de los
otros. 26 Y si padece un miembro, jun-
tamente padecen todos los miembros; y
si se goza un miembro, juntamente se
gozan todos los miembros.

El cuerpo místico de Cristo. 12,27-31

27 Y vosotros sois cuerpo de Cristo
y miembros cada uno por su parte. 28 Y
a unos puso Dios en la Iglesia primera-
mente apóstoles; en segundo lugar, pro-
fetas; en tercero, doctores; luego, pode-
res de milagros; luego, carismas de cu-
raciones, asistencias, gobiernos, varieda-
des de lenguas. 29 ¿Por ventura son todos
apóstoles? ¿Por ventura todos profetas?
¿Por ventura todos doctores? ¿Por ven-
tura todos obran milagros? 30 ¿Por ventu-
ra todos poseen carismas de curaciones?
¿Por ventura todos hablan lenguas? ¿Por
ventura todos interpretan? 31 Codiciad,
empero, los carismas más excelentes.

Necesidad de la caridad. 12,32; 13,1-3

32 Y todavía os muestro un camino
sobre toda ponderación.

13 1 Si hablare las lenguas de los hom-
bres y de los ángeles, mas no tu-
viere caridad, no soy sino un bronce
resonante o un címbalo estruendoso. *
2 Y si poseyere la profecía y conociere

8-10 Combinando este catálogo de carismas con el que sigue poco después (12,28-30) y con los que se hallan en las Epístolas a los Romanos (12,6-8) y a los Efesios (4,11), se obtiene una lista más completa de los carismas. Distribuidos por los tres grupos antes indicados, resulta la división siguiente: 1) CARISMAS: el don de lenguas, la interpretación de estas lenguas y la inspiración de los cánticos espirituales. 2) MINISTERIOS: el apostolado, el carisma de los evangelistas o propagandistas del Evangelio, la profecía, la enseñanza, el ministerio pastoral, el don de gobierno y presidencia, el de los servicios subalternos y el carisma de la beneficencia, así personal como económica e intelectual o técnica. A la profecía están subordinados los carismas del discernimiento de espíritus, la palabra de sabiduría y de exhortación o elocuencia sagrada. A la enseñanza, carisma propio de los doctores, está subordinada la palabra de ciencia. 3) OPERACIONES: el don de obrar milagros, el de curaciones y la fe, que es aquí la llamada *fe de los milagros*.

11 A la divinidad y distinción de las tres personas añade aquí Pablo la mutua consustancialidad. Porque los carismas atribuidos antes al Padre y al Hijo se atribuyen aquí al Espíritu S., lo cual supone en todos tres una misma acción. La expresión SEGÚN QUIERE pone de relieve la personalidad del Espíritu Santo.

12 Así TAMBIÉN CRISTO: el Cristo místico, o sea, la muchedumbre organizada de los fieles en un solo cuerpo, que es la Iglesia.

13 Dos acciones se atribuyen aquí al Espíritu S.: la primera, en el bautismo, cuyo efecto es incorporarnos a Cristo, en el cual todos los fieles forman UN SOLO CUERPO; la segunda, en la confirmación, en la cual se comunica profusamente el Espíritu, fuente de todos los carismas.

13 1-13 Este capítulo es una digresión, destinada a mostrar el altísimo valor de la caridad, superior a todos los carismas. Por su inspiración, bien pudiera apellidarse himno en loor de la

todos los misterios y toda la ciencia, y
si tuviere toda la fe hasta trasladar mon-
tañas, mas no tuviere caridad, nada soy.
3 Y si repartiere todos mis haberes, y
si entregare mi cuerpo para ser abrasado,
mas no tuviere caridad, ningún provecho
saco.

Imagen de la caridad. 13,4-7

4 La caridad es sufrida, es benigna; la
caridad no tiene celos, no se pavonea,
no se infla, * 5 no traspasa el decoro, no
busca lo suyo, no se exaspera, no toma
cuenta el mal. 6 No se goza de la injus-
ticia, antes se goza con la verdad. 7 Todo
lo disimula, todo lo cree, todo lo espera,
todo lo tolera.

Soberanía de la caridad. 13,8-13

8 La caridad jamás decae. Que si pro-
fecías, se desvanecerán; que si lenguas,
cesarán; que si ciencia, se desvanecerá.
9 Porque parcialmente conocemos y par-
cialmente profetizamos; 10 mas cuando
viniere lo integral, lo parcial se desvane-
cerá. 11 Cuando era yo niño, hablaba co-
mo niño, sentía como niño, razonaba
como niño; cuando me he hecho hom-
bre, me he despojado de las niñerías.
12 Porque ahora vemos por medio de es-
pejo en enigma; mas entonces, cara a
cara. Ahora conozco parcialmente, en-
tonces conoceré plenamente, al modo que
yo mismo fui conocido. * 13 Ahora sub-
sisten fe, esperanza, caridad, esas tres;
mas la mayor de ellas es la caridad. *

Profecía y lenguas. 14,1-12

14 1 Id tras la caridad; codiciad, no
obstante, los carismas espirituales;
pero preferentemente el profetizar. * 2 Por-
que el que habla en lenguas, no habla a
hombres, sino a Dios; pues nadie en-
tiende, sino que en Espíritu habla mis-
terios. 3 Mas el que profetiza, a hombres
habla edificación, exhortación, consola-
ción. 4 El que habla en lenguas, a sí
mismo se edifica; mas el que profetiza, a la
Iglesia edifica. 5 Deseo que todos vos-
otros habléis en lenguas, pero más todavía
que profeticéis. Mayor es el que profetiza
que el que habla en lenguas, a no ser
que interprete a fin de que la Iglesia
reciba edificación. 6 Y ahora, hermanos,
si fuere yo a vosotros hablando en lenguas,
¿qué provecho os traeré, como no os ha-
ble o con revelación, o con ciencia, o con
profecía, o enseñanza? 7 Con todo eso,
las cosas inanimadas que dan un sonido,
sea flauta, sea cítara, si no dan distinción
a los sonidos, ¿cómo se conocerá lo que
con la flauta o la cítara se toca? 8 Y a la
verdad, si una trompeta diere un sonido
indefinido, ¿quién se aprestará para la
batalla? 9 Así también vosotros con la
lengua, si no proferís un lenguaje que
tenga buen sentido, ¿cómo se va a enten

---

caridad. En tres partes se divide. En la primera afirma que carismas sin caridad nada son. En la segunda, que caridad sin carismas lo es todo. En la tercera enaltece la supremacía eterna de la caridad.

4-7 Quince propiedades de la caridad, distribuidas en esta forma: dos propiedades más generales, expuestas en forma positiva (v.4); siete cualidades más particulares, presentadas en forma negativa (vv.4-5); una antítesis, que pone de relieve la relación de la caridad con la justicia y la verdad (v.6); por fin, cuatro manifestaciones de su eficacia universal.

12 Dos veces contrapone Pablo el conocimiento que de Dios poseemos AHORA al que poseeremos ENTONCES en la vida futura. El conocimiento de AHORA es por MEDIO DE ESPEJO, por cuanto las criaturas sirven de espejo en que se reflejan los atributos divinos; es, además, EN ENIGMA, por razón de su oscuridad; a ese conocimiento contrapone Pablo el de ENTONCES, que será CARA A CARA, esto es, intuitivo. Lo que ha dicho por imágenes, lo repite en términos propios. Al conocimiento presente, que es parcial e imperfecto, contrapone el conocimiento futuro, que será pleno o perfecto; tanto, que conoceremos a Dios a la manera que nosotros somos conocidos por él: conocimiento directo, aunque no, de parte nuestra, comprehensivo.

13 Tres verdades contiene este versículo: 1) FE, ESPERANZA Y CARIDAD, ESAS TRES forman un grupo aparte entre las virtudes y superior a todas ellas; 2) que estas tres AHORA SUBSISTEN, esto es, que son hábitos permanentes y no impulsos pasajeros; 3) que dentro del grupo ternario de las virtudes teologales, LA MAYOR DE ELLAS ES LA CARIDAD, tanto por su excelencia intrínseca cuanto por su duración eterna, pues cesarán la fe y la esperanza.

14 1-10 Volviendo a los carismas y dejando todos los demás, se fija en solos dos: el don de lenguas, por ser el preferido de los corintios, y el don de profecía, por ser el más importante a los ojos del Apóstol. En qué consiste el *don de lenguas* o glosolalía, se deja entender por los rasgos esparcidos por todo este capítulo, y se reducen a estos cinco: su *principio* es el Espíritu, es decir, cierta efervescencia espiritual que hace prorrumpir en expresiones prodigiosas; su *término* es Dios, no los hombres, que nada entienden; su *instrumento* es una lengua extraña, desconocida del que habla; su *materia* son los misterios divinos; el *fruto* es más bien personal que social o colectivo. Muy diverso es el carisma de la *profecía*. Su *principio* es también el Espíritu, pero más reposado; su *término* es la Iglesia; su *instrumento*, la lengua común; su *materia*, las verdades de la fe, necesarias para la salud eterna; su *fruto* es, en general, la EDIFICACIÓN de la Iglesia, más particular su EXHORTACIÓN Y CONSOLACIÓN. Esta profecía no se ha de confundir con la de los profetas del A. T., mensajeros autorizados que hablaban en nombre de Dios, ni tampoco con la inspiración bíblica de los hagiógrafos.

der lo que se habla? Porque estaréis ha-
blando al aire. 10 Son tantos, si a mano
viene, los linajes de lenguas en el mundo,
ni hay quien no tenga su lengua. 11 Si yo,
pues, desconociere la significación del so-
nido, seré para el que me habla un bárba-
ro, y el que me habla, un bárbaro para
mí. 12 Así también vosotros, ya que estáis
ávidos de espíritus, procurad, para edi-
ficación de la Iglesia, aventajaros en ellos.

Deficiencias del don de lenguas. 14,13-25

13 Por tanto, el que habla en lengua
pida el don de interpretar. 14 Porque si
orare en lengua, mi espíritu ora, pero
mi mente se queda sin fruto. * 15 En suma,
¿qué? Oraré con el espíritu, mas oraré
también con la mente; cantaré con el espí-
ritu, mas cantaré también con la mente.
16 Pues de otro modo, si bendices a Dios
con el espíritu, el que está en situación
de simple particular, ¿cómo dirá el amén
a tu hacimiento de gracias? Pues no en-
tiende qué dices. 17 Porque tú, sin duda,
lindamente haces gracias a Dios, mas el
otro no se edifica. 18 Gracias doy a Dios,
que hablo en lenguas más que todos vos-
otros; 19 pero en la Iglesia más quiero
hablar cinco palabras con mi seso, en
razón de instruir también a otros, que
no diez mil palabras en lengua. 20 Her-
manos, no os hagáis niños en las mientes;
antes en la malicia sed niños, pero en
las mientes, hombres maduros. 21 En la
ley escrito está (Is 28,11) que «por gentes
de otras lenguas y por labios de extraños |
hablaré a este pueblo, | y ni aun así me
escucharán, dice el Señor». * | 22 De modo
que las lenguas sirven de señal, no para
los creyentes, *sino para* los incrédulos;
mas la profecía, no para los incrédulos,
sino para los creyentes. * 23 Si, pues, se
congrega la Iglesia entera en asamblea,
y todos hablan en lenguas, y entran hom-
bres profanos o infieles, ¿no dirán que
estáis locos? 24 Si, en cambio, todos pro-
fetizan, y entra algún infiel o profano,
es convencido por todos, es sondeado
por todos; 25 los secretos de su corazón
se hacen patentes, y así, cayendo sobre su
rostro, adorará a Dios, proclamando que
verdaderamente está Dios entre vosotros.

Reglas prácticas. 14,26-36

26 En suma, ¿qué, hermanos? Cada vez
que os reunís, cada cual trae un salmo,
trae *una* enseñanza, trae *una revelación*,
trae lengua, trae interpretación: hágase
todo para edificación. 27 Si alguien habla
en lengua, sean cada vez dos o a lo más
tres, y por turno, y uno interprete. 28 Que
si no hubiere intérprete, calle en la iglesia,
mas hable para sí y para Dios. 29 En cuan-
to a los profetas, hablen dos o tres, y los
demás dictaminen. 30 Y si a otro que esté
sentado le fuere revelado algo, el primero
calle. 31 Pues podéis todos uno por uno
profetizar, a fin de que todos aprendan y
todos cobren alientos. 32 Y los espíritus
de los profetas se sujetan a los profetas.
33 Pues no es amigo Dios de trastorno,
sino de paz. Como en todas las iglesias
de los santos, 34 las mujeres en las iglesias
callen, pues no les es permitido hablar;
antes muestren sujeción, como también
la ley lo dice (Gén 3,16). 35 Que si algo
desean aprender, pregunten en casa a sus
propios maridos, porque es indecoroso a
la mujer hablar en la iglesia. 36 ¿O es que
salió de vosotros la palabra de Dios o a
vosotros solos llegó?

Conclusión. 14,37-40

37 Si alguno piensa ser profeta o espi-
ritual, reconozca que lo que os escribo es
ordenanza del Señor. 38 Mas si lo desco-
noce, que lo desconozca. 39 Así que, her-
manos míos, codiciad el profetizar; y
cuanto al hablar en lenguas, no lo estor-
béis. 40 Todo, empero, se haga decoro-
samente y con orden.

V. QUINTA CONSULTA: LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS

La resurrección de Cristo y nuestra resurrección. 15,1-58

15 1 Os notifico, hermanos, el Evan-
gelio que os evangelicé, el que tam-
bién recibisteis, en el que asimismo perse-
veráis, 2 por el cual también sois salvos:
en qué forma os lo evangelicé, si es que
lo retenéis, a no ser que hayáis creído
en vano. 3 Porque os transmití en primer

---

14 No es fácil determinar qué diferencia exista aquí entre ESPÍRITU y MENTE. Según algunos, MENTE es la inteligencia; ESPÍRITU, el sentimiento. Más exacto parece decir que ambos significan la misma inteligencia según dos tendencias radicalmente diversas. MENTE es la inteligencia en cuanto forma conceptos precisos y determinados; ESPÍRITU, en cuanto aprehende con vislumbres imprecisas.

21 En Isaías, los judíos remedaban balbuceando las palabras de los profetas; Dios con justa ironía les responde que también *les hablará por labios balbucientes, por los asirios, que invadirán* su tierra. Con esa lengua de los asirios compara tácitamente Pablo el don de lenguas.

22 SEÑAL... PARA LOS INCRÉDULOS: tal fue el don de lenguas infundido por el Espíritu S. a los apóstoles el día de Pentecostés: despertó la atención de los incrédulos, los cuales, empero, no se convirtieron sino por la exhortación de San Pedro.

lugar lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, * 4 y que fue sepultado, y que ha resucitado al tercer día, según las Escrituras, 5 y que fue visto por Cefas, luego por los Doce. 6 Después fue visto por más de quinientos hermanos de una vez, de los cuales los más quedan aún ahora, algunos ya murieron. 7 Después fue visto por Santiago, luego por todos los apóstoles; 8 últimamente, después de todos, siendo como soy el abortivo, fue visto también por mí. 9 Porque yo soy el menor de los apóstoles, que no soy digno de ser apellidado apóstol, pues que perseguí a la Iglesia de Dios. 10 Mas por gracia de Dios soy eso que soy, y su gracia, que recayó en mí, no resultó vana; antes me afané más que todos ellos; bien que no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo. 11 Sea, pues, yo, sean ellos, así lo predicamos, y así lo creísteis.

12 Ahora, pues, si de Cristo se predica que ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? * 13 Mas si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo ha resucitado. 14 Y si Cristo no ha resucitado, vana es, por tanto, nuestra predicación, vana también vuestra fe; 15 y somos hallados, además, falsos testigos de Dios, pues testificamos contra Dios que resucitó a Cristo, a quien no resucitó, si es verdad que los muertos no resucitan. 16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado. 17 Y si Cristo no ha resucitado, baldía es vuestra fe: aún estáis en vuestros pecados. 18 Por donde también los que ya reposaron en Cristo, perecieron. 19 Si en esta vida solamente tenemos puesta en Cristo nuestra esperanza, somos los más dignos de lástima de todos los hombres.

20 Mas ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que ya reposan. * 21 Pues ya que por un hombre vino la muerte, por un hombre también la resurrección de los muertos. 22 Porque como en Adán mueren todos, así también en Cristo serán todos vivificados. 23 Cada uno en su propio rango: las primicias, Cristo; después los de Cristo, en su advenimiento. *

24 Luego, el fin: cuando hará entrega de su reino al Dios y Padre, cuando habrá destruido todo principado y toda potestad y fuerza. * 25 Porque es menester que él reine hasta que haya puesto todos sus enemigos debajo de sus pies. 26 El último enemigo que será destruido es la muerte. 27 Porque «todas las cosas sometió debajo de sus pies» (Sal 8,8). Y al decir que todas las cosas le han sido sometidas, claro es que excepto aquel que sometió a él todas las cosas. 28 Y cuando le hubieren sido sometidas todas las cosas, entonces también el Hijo mismo se someterá al que todas las cosas le sometió, para que sea Dios todas las cosas en todos.

29 Pues si no, ¿qué lograrán los que se bautizan por los difuntos? Si definitivamente los muertos no resucitan, ¿a qué viene el bautizarse por ellos? * 30 ¿Y por qué nosotros andamos entre peligros a todas horas? 31 Cada día vengo a trance de muerte: a fe, hermanos, por la gloria que en vosotros tengo en Cristo Jesús, Señor nuestro. 32 Si por miras humanas luché con fieras en Éfeso, ¿qué provecho saco yo de eso? Si los muertos no resucitan, «Comamos y bebamos, que mañana nos morimos» (Is 22,13). * 33 No os dejéis

15 3-8 Tal testimonio sobre el hecho de la resurrección de Cristo, en su redacción, dista del hecho sólo veinticinco años; mas, como es una simple reproducción del que más de veinte años atrás recibió el mismo Pablo al convertirse a la fe, resulta que acerca de la resurrección del Salvador poseemos una prueba testifical contemporánea al hecho mismo; prueba, además, que subsistía al escribirse esta Epístola, por cuanto vivían aún muchos de los que habían visto al Señor resucitado. Contra tal testimonio se ha estrellado siempre la crítica racionalista.

12-19 La conexión que existe entre la resurrección de Cristo y la nuestra se debe a la unidad del cuerpo místico de Cristo, cuya cabeza es él, cuyos miembros son todos los fieles; y sería algo monstruoso cabeza viva de un cuerpo muerto.

20-23 Bajo la imagen de primicias y recolección presenta Pablo la resurrección de Cristo como las primicias, y la de todos los fieles como la recolección al fin de los siglos. Pero, además de esta sucesión cronológica, muestra una conexión más íntima entre las primicias y las restantes mieses. Esta conexión la declara apelando al contraste entre Adán y Cristo. La fase más externa de este contraste está en que, como Adán fue instrumento de muerte, así Cristo es instrumento de vida (v.21).

23 Aquí apunta Pablo un argumento solidísimo a favor de la resurrección anticipada y asunción corporal de María a los cielos. En efecto, como segunda Eva, estrechamente asociada al segundo Adán, pertenece, cual éste, al orden de las PRIMICIAS.

24 HARÁ ENTREGA DE SU REINO... En el reino de Cristo hay que distinguir dos aspectos: su potestad real y su gobierno militante. Su regia potestad será eterna; mas su gobierno militante cesará al fin de los siglos.

29 LOS QUE SE BAUTIZAN POR LOS DIFUNTOS: el hecho mencionado por Pablo, sin reprobarlo ni aprobarlo, parece haber consistido en que, cuando moría un catecúmeno sin haber recibido el bautismo, otro suplía en sí las ceremonias del bautismo con el fin de testificar delante de la Iglesia con esta acción simbólica que el catecúmeno había muerto en la fe de Cristo.

32 LUCHÉ CON FIERAS: estas luchas hay que entenderlas metafóricamente de sus contiendas con algunos fieros adversarios de su apostolado.

engañar: «Malas compañías estragan costumbres buenas». * 34 Despertad, como es razón, de esa modorra y dejad de pecar; pues ignorancia de Dios es lo que algunos tienen. Para confusión vuestra lo digo.

35 Mas dirá alguno: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Y con qué linaje de cuerpo se presentan? * 36 Necio, lo que tú siembras no cobra vida si primero no muere. 37 Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de ser, sino un simple grano, pongo por caso, de trigo o de alguna de las otras semillas. 38 Y Dios le da un cuerpo como quiso, y a cada una de las semillas su propio cuerpo. 39 No toda carne es una misma carne, sino que una es la carne de los hombres, otra la carne de las bestias, otra la carne de las aves y otra la de los peces. 40 Hay también cuerpos celestes y cuerpos terrestres; pero diferente es el esplendor de los celestes y diferente el de los terrestres. 41 Uno es el esplendor del sol, y otro el esplendor de la luna, y otro el esplendor de las estrellas. Porque entre estrella y estrella hay diferencia de esplendor. 42 Así será también la resurrección de los muertos. Siémbrase en corrupción, surge en incorruptibilidad; * 43 siémbrase en vileza, surge en gloria; siémbrase en debilidad, surge en vigor; 44 siémbrase cuerpo animal, surge cuerpo espiritual. Si hay cuerpo animal, le hay también espiritual. * 45 Así también está escrito: «Fue hecho el primer hombre, Adán, alma viviente» (Gén 2,7); el postrer Adán, espíritu vivificante. * 46 Ahora que no es primero lo espiritual, sino lo animal; luego, lo espiritual. 47 El primer hombre, de la tierra, terrestre; el segundo hombre, del cielo. 48 Cual el terrestre, tales también los terrestres; y cual el celeste, tales también los celestes. 49 Y como llevamos la imagen del terrestre, llevaremos también la imagen del celeste.

50 Esto digo, hermanos: que la carne y sangre no puede heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorruptibilidad. 51 Mirad, un misterio os digo. Todos no moriremos, pero todos seremos transmutados; * 52 en un instante, en un pestañear de ojos, al son de la última trompeta; pues sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transmutados. * 53 Porque es necesario que esto corruptible se revista de incorruptibilidad y que esto mortal se revista de inmortalidad. 54 Y cuando esto corruptible se revistiere de incorruptibilidad y esto mortal se revistiere de inmortalidad, entonces se realizará la palabra que está escrita: «Sumióse la muerte en la victoria» (Is 52,8). 55 «¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu victoria? ¿Dónde, ¡oh muerte!, tu aguijón?» (Os 13,14). 56 El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado, la ley. 57 Pero a Dios gracias, que nos dio la victoria por nuestro Señor Jesu-Cristo. 58 Así que, hermanos míos amados, procurad estar firmes, inconmovibles, aventajándoos en la obra del Señor continuamente, sabiendo que vuestra fatiga no es vana en el Señor.

---

33 Verso, ya proverbial, de la comedia *Tais*, de Menandro.

35-41 El modo de la resurrección sugiere dos problemas: cómo se concibe la resurrección y cuáles serán las cualidades del cuerpo resucitado. Ambos resuelve Pablo por la analogía de la resurrección con la germinación de las plantas.

42-44 Cuatro cualidades atribuye aquí Pablo a los cuerpos glorificados. La fundamental es la espiritualidad o sutileza, opuesta a la grosería o animalidad presente. A esta espiritualidad siguen las otras tres propiedades: una, en cierto modo, negativa, la incorruptibilidad, impasibilidad o inmortalidad; y otras dos positivas: la claridad radiante de la hermosura y la energía vigorosa en la acción y el movimiento.

44 CUERPO... ESPIRITUAL: atrevida paradoja, que expresa el dominio prepotente del espíritu en el cuerpo glorificado, sustraído a las leyes de la materia.

45 ALMA VIVIENTE..., ESPÍRITU VIVIFICANTE: doble superioridad de Cristo sobre Adán. Alma y espíritu, si sustancialmente son una misma cosa, la expresan, empero, bajo dos conceptos diferentes. Es alma, en cuanto informa la materia; es espíritu, ya en cuanto por sus energías de inteligencia y libertad se levanta incomparablemente sobre la materia, ya principalmente en cuanto recibe en sí el influjo del Espíritu divino. VIVIFICANTE supera a «viviente», por cuanto no sólo posee la vida, sino también la comunica a otros.

51 En este pasaje habla el Apóstol de solos los fieles, los cuales divide en dos grupos: el de los anteriormente muertos, que resucitarán gloriosos, y el de los sobrevivientes, que, sin pasar por la muerte, se transformarán gloriosamente.

52 NOSOTROS: el uso de la primera persona del plural no implica que Pablo esperase vivir hasta el día de la *parusía;* es una simple figura de lenguaje, por la cual el Apóstol, trasladándose con la imaginación a la época ignorada del segundo advenimiento de Cristo, habla en representación de los que entonces vivirán.

Epílogo

Colecta para los fieles de Jerusalén. 16,1-4

16 1 Acerca de la *colecta para los san-*
tos, como lo ordené a las Iglesias
de Galacia, así también hacedlo vosotros.
2 Cada primer día de la semana, cada uno
de vosotros reserve en su poder y vaya ate-
sorando lo que lograre ahorrar, no sea
que cuando llegue yo se hayan de hacer
entonces las colectas. * 3 Y cuando yo lle-
gare, los que vosotros tuviereis por bien,
a ésos enviaré yo con cartas para que lle-
ven vuestra generosidad a Jerusalén. 4 Y si
valiere la pena de que también yo vaya,
irán conmigo.

Planes de viaje. 16,5-9

5 Iré a vosotros después de pasar por
Macedonia. Pues por Macedonia sólo
pienso pasar. 6 Mas con vosotros tal vez
me detendré y aun pasaré el invierno, para
que vosotros preparéis mi viaje a donde
tenga que ir. 7 Pues no quiero ahora veros
de paso, porque espero permanecer algún
tiempo con vosotros, si el Señor lo conce-
diere. 8 Quedaré en Efeso hasta Pentecos-
tés. 9 Pues se me ha abierto una puerta
grande y eficiente, y los que se oponen
son muchos.

Timoteo y Apolo. 16,10-12

10 Si fuere Timoteo, mirad que esté con
vosotros sin temor, dado que en la obra
del Señor trabaja lo mismo que yo. 11 Que
nadie, pues, le menosprecie. Y preparadle
el viaje en paz para que se venga a mí,
pues le estoy aguardando con los herma-
nos. * 12 En cuanto a Apolo el hermano,
mucho le insté para que vaya a vosotros
junto con los hermanos, y decididamente
no había voluntad de ir ahora; irá cuando
tuviere buena oportunidad.

Recomendaciones, saludos y bendición. 16,13-24

13 Vigilad, manteneos en la fe, tened
ánimo varonil, confortaos. 14 Todas vues-
tras cosas se hagan en caridad. 15 Os re-
comiendo, hermanos—conocéis la casa
de Estéfanas, que es primicias de la Aca-
ya y se consagraron al servicio de los san-
tos—, 16 que también vosotros os mos-
tréis sumisos a los tales y a todo el que
trabaja con ellos y se fatiga. 17 Me gozo
con la llegada de Estéfanas, y de Fortuna-
to, y de Acaico, puesto que lo que de
vuestra parte me faltaba, ellos lo suplie-
ron plenamente, * 18 porque aquietaron
mi espíritu y el vuestro. Reconoced, pues,
a los que son tales.
19 Os saludan las Iglesias del Asia. Os
envían muchos saludos en el Señor Aqui-
las y Prisca, junto con la Iglesia que está
en su casa. * 20 Os saludan los hermanos
todos. Saludaos unos a otros en el ósculo
santo. 21 La salutación va de mi propia
mano: Pablo. 22 Si alguno no ama al Se-
ñor, sea anatema. *Marana tha.* * 23 La
gracia del Señor Jesús sea con vosotros.
24 Mi caridad con todos vosotros en Cristo
Jesús.

---

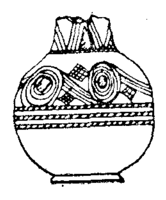
16 2 PRIMER DÍA DE LA SEMANA: el domingo o «día del Señor», el cual ya desde los tiempos apostólicos había sustituido al sábado judaico.

11 Estos HERMANOS son Estéfanas y sus compañeros, de que después se habla.

17-18 Estéfanas, acompañado de Fortunato y Acaico, eran los mensajeros enviados a Pablo por los corintios. || LO SUPLIERON PLENAMENTE: como si dijera: ausente de vosotros, sentía yo soledad; ellos, al venir en representación vuestra, llenaron el vacío que vuestra ausencia dejaba en mi corazón.

19 AQUILAS Y PRISCA, su mujer, habían hospedado a Pablo la primera vez que fue a Corinto, y de allí le acompañaron a Efeso.

22 «MARANA THA»: expresión aramaica, que significa «Señor nuestro, ven», análoga a la que termina el Apocalipsis: «Ven, Señor Jesús» (22,20). Esta venida que se desea es el segundo advenimiento del Señor.



II EPISTOLA A LOS CORINTIOS

ANTECEDENTES HISTÓRICOS.—*La segunda Epístola a los Corintios es la más personal de las cartas de Pablo: por eso exige, más que ninguna otra, fijar con la mayor exactitud posible sus antecedentes históricos.*

Según la probable cronología adoptada, Pablo escribía su primera Ep. a los Corintios hacia la Pascua del año 56. Estaba en Efeso, donde pensaba permanecer hasta Pentecostés. Desde Efeso, algunas semanas después de Pascua, mandó a Tito a Corinto para que se enterase del efecto que había producido en aquellos neófitos la carta que acababa de escribirles; él poco después partiría por tierra hacia Tróade, donde le aguardaría para recibir noticias y determinar lo que conviniera hacer. El hombre propone y Dios dispone. Pablo tuvo que salir de Efeso precipitadamente antes de lo que había determinado. Los plateros de Efeso, furiosos de ver las quiebras de su industria en objetos idolátricos, ocasionadas por la difusión del Evangelio, promovieron en la ciudad un motín, que quitó por entonces a Pablo la posibilidad de predicar libremente, y aun amenazaba su seguridad personal. Adelantó, pues, su viaje; así fue que, cuando llegó a Tróade, no halló aún a Tito. Preocupado por los corintios, no pudo reposar en Tróade, y partió para Macedonia, donde, finalmente, encontró a Tito. Las noticias que éste le trajo, sin dejar de ser consoladoras, no eran del todo satisfactorias. La mayoría de la Iglesia, sin duda, había recibido con sumisión la carta de su Apóstol y padre. Pero había aparecido un nuevo peligro, un fermento de rebeldía y oposición, más temible que los desórdenes anteriores. Un grupo de judaizantes, adversarios descarados de Pablo, con el objeto de arruinar su obra, atacaban descubiertamente su persona y sus títulos de Apóstol.

Pablo, en tales condiciones, no podía presentarse en Corinto con el espíritu de blandura paternal y franca confianza que deseaba. Para poner, pues, las cosas en orden y preparar su viaje a Corinto, escribió esta nueva carta, la segunda de las canónicas, pero en realidad la tercera de las que escribió a los corintios.

LA CARTA.—*Para conseguir su objeto principal, dos cosas había de hacer Pablo: disipar las prevenciones que contra él habían concebido algunos corintios y desacreditar a sus desleales adversarios. De ahí el doble carácter, apologético y polémico, de la Epístola. Pero no podía olvidar el Apóstol lo que ya había recomendado en la Epístola anterior, a saber, la gran colecta que se estaba organizando en beneficio de los cristianos pobres de Palestina. Esta exhortación a la limosna, casi a modo de digresión, la intercala Pablo entre la apología que hace de su conducta apostólica y la polémica con que ataca a sus adversarios. De ahí la división de la Epístola en tres partes principales, que, comprendidos el prólogo y el epílogo, se distribuyen de esta manera: 1) apologética, 1-7; 2) parenética, 8-9; 3) polémica, 10-13.*

Salutación epistolar

Inscripción. 1,1-2

1 [1] Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo el hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, y juntamente a todos los santos que residen en toda la Acaya; * [2] gracia a vosotros y paz de parte de Dios, padre nuestro, y del Señor Jesu-Cristo.

1 [1] SANTOS: equivalente de *fieles*, en cuanto santificados por su unión con Cristo en el Espíritu Santo.

Acción de gracias. 1,3-11

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, el Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, 4 que nos consuela en toda tribulación nuestra, hasta el punto de poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, con la consolación con que somos nosotros mismos consolados por Dios. 5 Porque según que rebosan sobre nosotros los padecimientos de Cristo, así por mediación de Cristo rebosa también nuestra consolación. * 6 Pero ora seamos atribulados, es *por vuestra consolación y salud;* ora seamos consolados, es por vuestra consolación, la cual muestra su eficacia en el sufrimiento de los mismos padecimientos que también nosotros padecemos; 7 y nuestra esperanza es firme acerca de vosotros, sabiendo que así como sois compañeros de los padecimientos, así también de la consolación. 8 Porque no queremos que ignoréis vosotros, hermanos, la tribulación que nos sobrevino en Asia, pues sobre toda ponderación más de lo que sufrían nuestras fuerzas nos vimos abrumados, hasta tal punto que aun de la vida desesperamos. * 9 Antes bien nosotros dentro de nosotros mismos sentimos la sentencia de muerte, para que no tengamos puesta la confianza en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita los muertos, 10 el cual de tan grande muerte nos libró, en el cual tenemos esperanza que también en adelante nos librará, 11 coadyuvando también vosotros a favor nuestro con la oración, a fin de que de parte de muchos la gracia otorgada a nosotros por medio de muchos sea regraciada en nombre nuestro.

Primera parte: Apología del ministerio apostólico de Pablo

I. Sinceridad y verdad

Testimonio de la conciencia. 1,12-14

12 Porque ésta es nuestra gloria, el testimonio de nuestra conciencia: que con santidad y sinceridad de Dios, y no con sabiduría carnal, sino con el favor de Dios, hemos procedido en este mundo, y mucho más con vosotros. 13 Porque no os escribimos otra cosa que lo que leéis, que es lo mismo que entendéis, y espero que del todo conoceréis, 14 como ya nos conocisteis en parte, que somos gloria vuestra, lo mismo que vosotros nuestra, en el día del Señor nuestro Jesús.

Cambio de itinerario. 1,15-2,4

15 Y en esta persuasión, quería primero ir a vosotros, a fin de que tuvierais una segunda gracia, * 16 y pasando por vosotros ir a Macedonia, y de nuevo desde Macedonia volver a vosotros, y que vosotros tomaseis a vuestro cuidado mi viaje a la Judea. 17 Al querer, pues, esto, ¿por ventura usé de ligereza? ¿O lo que yo determino, según la carne lo determino, de suerte que se encuentren en mí el *Sí* y el *No*? 18 Mas fiel es Dios que nuestra palabra propuesta a vosotros no es *Sí* y *No*. 19 Porque el Hijo de Dios, Jesu-Cristo, el que entre vosotros fue por nosotros predicado, por mí, por Silvano y por Timoteo, no resultó *Sí* y *No*, antes *Sí* en él se ha verificado. * 20 Porque cuantas promesas hay en Dios, en El son el *Sí*; por lo cual también por mediación de El se retorna el *Amén* a Dios para gloria por medio de nosotros. * 21 Mas el que nos conforta, juntamente con vosotros, en orden a Cristo, y el que nos ungió, Dios es; * 22 el cual además nos marcó con su sello y nos dio las arras del Espíritu en nuestros corazones.

23 Yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por miramiento a vosotros todavía no fui a Corinto; 24 no porque seamos déspotas de vuestra fe, sino que somos cooperadores de vuestro gozo, pues en cuanto a la fe os mantenéis firmes.

---

5 Nuestra *comunión con Cristo paciente es condición esencial de nuestra comunión con Cristo* glorioso.

8 Parece aludir a la revuelta promovida en Efeso por Demetrio, que le obligó a salir de la ciudad (Ac 19,23-20,1).

15 Segunda gracia: quiere decir la gracia de la doble visita apostólica, la una de paso para Macedonia, la otra al volver de allí a Corinto.

19-20 El sí: Jesu-Cristo es el Sí absoluto y universal: el Sí de las promesas divinas, el Sí de las aspiraciones humanas, el Sí de los oráculos proféticos, de las esperanzas de Israel, de los suspiros de todas las naciones.

20 Amén: al Sí de Cristo respondel a Iglesia con el Amén, que es profesión de fe, grito triunfal de la esperanza, expansión del amor.

21-22 Unción, sello y arras son tres imágenes metafóricas de la vocación al apostolado con todas las gracias que la acompañan. Y en esta vocación toman parte las tres divinas personas.

2 1 Porque me impuse esta determina-
ción: que mi ida a vosotros no fuera
de nuevo objeto de tristeza. 2 Porque si yo
os entristezco a vosotros, ¿y quién será el
que me alegre a mí sino el que recibe tris-
teza de mí? 3 Y os escribí esto mismo no
sea que, yendo a vosotros, reciba tristeza
de parte de aquellos de quienes me había
de gozar, confiando de todos vosotros que
mi gozo lo es de todos vosotros. 4 Porque
a impulso de una gran congoja y apretura
de corazón os escribí con abundantes lá-
grimas, no para que os entristezcáis, sino
para que conozcáis el amor que os tengo,
a vosotros más que a otros.

El perdón del incestuoso. 2,5-11

5 Que si alguno contristó, no me con-
tristó a mí, sino—en parte, para no exa-
gerar—a todos vosotros. * 6 Bástale a este
tal esta corrección hecha por los más;
7 de suerte que, al contrario, antes bien le
perdonéis y consoléis, no sea que por la
excesiva tristeza sea devorado este tal.
8 Por esto os exhorto a que otorguéis para
con él vuestra caridad. 9 Pues para esto
mismo os escribo, para conocer vuestros
quilates, a ver si para todo sois obedien-
tes. 10 A quien algo perdonáis, yo tam-
bién; puesto caso que lo que yo he perdo-
nado, si algo he perdonado, por vosotros
ha sido, en persona de Cristo; 11 no sea
que nos veamos envueltos por la astucia
de Satanás, pues no desconocemos sus
designios.

Ansiedades y consuelos. 2,12-17

12 Y venido a Tróade para el Evangelio
de Cristo, y habiéndoseme abierto puerta
en el Señor, * 13 no hallé sosiego para mi
espíritu, por no haber encontrado yo a
Tito, mi hermano, sino que, despidiéndo-
me de ellos, salí para Macedonia. 14 Pero
a Dios gracias, que continuamente nos
hace triunfar en Cristo y descubre la fra-
gancia de su conocimiento por medio de
nosotros en todo lugar; 15 porque somos
buen olor de Cristo para Dios, entre los
que se salva y entre los que se pierden:
16 para los unos, olor de muerte para
muerte; para los otros, olor de vida para
vida. 17 Y para esto, ¿quién es idóneo?
Porque no somos como tantos otros que
desnaturalizan la palabra de Dios, sino
que cual de pecho sincero, sino que cual
de parte de Dios, en presencia de Dios,
hablamos en Cristo.

II. ALTÍSIMA DIGNIDAD DEL MINISTERIO APOSTÓLICO

Cartas de recomendación. 3,1-6

3 1 ¿Comenzamos otra vez a recomen-
darnos a nosotros mismos? ¿O por
ventura necesitamos, como algunos, de
cartas de recomendación para con vos-
otros o de vosotros? * 2 Nuestra carta vos-
otros sois, escrita en nuestros corazones,
conocida y leída por todos los hombres;
3 como que es manifiesto que sois carta de
Cristo, escrita por ministerio nuestro, y
escrita no con tinta, sino con espíritu de
Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en
tablas que son corazones de carne. 4 Y es-
ta tal confianza la tenemos por Cristo para
con Dios. * 5 No que por nosotros mis-
mos seamos capaces de discurrir algo co-
mo de nosotros mismos, sino que nues-
tra capacidad nos viene de Dios, 6 quien
asimismo nos capacitó para ser minis-
tros de una nueva alianza, no de letra,
sino de Espíritu; porque la letra mata,
mas el Espíritu vivifica. *

El ministerio evangélico, superior al de Moisés. 3,7-11

7 Que si el ministerio de la muerte,
grabado con letras en piedras, resultó
glorioso, hasta el punto de no poder los
hijos de Israel fijar su vista en el rostro de
Moisés a causa de la gloria de su rostro,
si bien evanescente, 8 ¿cómo no con más
razón será glorioso el ministerio del Es-
píritu? 9 Porque si para el ministerio de
la condenación hubo gloria, mucho más
rebosa de gloria el ministerio de la justi-
cia. * 10 Porque lo glorificado no fue glori-

---

2 5 Alude Pablo al incestuoso (cf. 1 Cor 5,1-13).
12 TRÓADE: *ciudad de la Misia, en la costa NO. del Asia Menor, no lejos de la antigua Troya,* célebre por la *Ilíada.* || PUERTA: ocasión favorable para la predicación del Evangelio.

3 1-3 CARTAS DE RECOMENDACIÓN: caso típico de la libertad con que Pablo varía una misma imagen. Cuatro veces recurre en estos tres versos la imagen de *carta.* La primera se toma en sentido propio; la segunda es metafóricamente la Iglesia de Corinto, grabada espiritualmente en el corazón de Pablo; la tercera es la Iglesia en sí misma; la cuarta es el Evangelio escrito en los corazones de los corintios.
4-6 Es digno de notarse el énfasis con que enseña Pablo que la eficacia del ministerio apostólico proviene totalmente de Dios.
6 La letra de la ley mosaica daba preceptos, mas no fuerzas para cumplirlos; el Espíritu del Evangelio juntamente con el precepto da fuerzas.
9 El ministerio de Moisés debía ser ministerio de salud; mas por la mala disposición de los israelitas vino a ser ministerio de condenación.

ficado en este respecto a causa de la so-
brepujante gloria. 11 Porque si lo perece-
dero tuvo su momento de gloria, mucho
más lo permanente cercado está de gloria.

Manifestación, franca y sin velos, del Evangelio. 3,12-18

12 Teniendo, pues, semejante esperanza,
usamos en el hablar de mucha claridad;
13 y no a la manera que Moisés ponía un
velo sobre su rostro, para que no fijasen
su vista los hijos de Israel en el remate de
lo que se desvanecía. * 14 Mas se embota-
ron sus inteligencias. Porque hasta el día
de hoy en la lectura del Antiguo Testa-
mento perdura el mismo velo, sin remo-
verse, porque sólo en Cristo desaparece.
15 Mas hasta hoy, siempre que es leído
Moisés, un velo está puesto sobre el co-
razón de ellos. 16 «Mas cuando se vuelva
al Señor, es quitado el velo» (Ex 34,34). *
17 Y el Señor es el Espíritu. Y donde está
el Espíritu del Señor hay libertad. * 18 Mas
nosotros todos, con el rostro descubierto
reverberando como espejos la gloria del
Señor, nos vamos transfigurando en la
misma imagen de gloria en gloria, con-
forme a como obra el Espíritu del Señor. *

Alientos que inspira a los apóstoles su ministerio. 4,1-6

4 1 Por esto, teniendo este ministerio,
según la misericordia con que fuimos
favorecidos, no desfalleceremos; 2 antes
bien, desechamos los tapujos de la ruin-
dad, no procediendo con astucia ni falsi-
ficando la palabra de Dios, sino con la
manifestación de la verdad, recomendán-
donos a nosotros mismos ante toda con-
ciencia de hombres en el acatamiento de
Dios. 3 Que si todavía queda velado nues-
tro Evangelio, para los que perecen está
velado, 4 para los incrédulos, cuyas inte-
ligencias cegó el dios de este siglo para
que no columbrasen la esplendorosa irra-
diación del Evangelio de la gloria de
Cristo, que es imagen de Dios. * 5 Porque
no nos predicamos a nosotros mismos,
sino a Jesu-Cristo Señor; que a nosotros
mismos nos consideramos cómo esclavos
vuestros por causa de Jesús. 6 Porque
Dios, que dijo: «Del seno de las tinieblas
fulgurará la luz», es quien la hizo fulgu-
rar en nuestros corazones, para que irra-
diásemos el conocimiento de la gloria de
Dios, que reverbera en la faz de Cristo
Jesús.

III. El proceder del Apóstol: sus fines y sus móviles

Tesoro en vasos de barro. 4,7-12

7 Mas tenemos este tesoro en vasos te-
rrizos para que la sobrepujanza de la fuer-
za se muestre ser de Dios, que no de nos-
otros. 8 En todo atribulados, mas no re-
ducidos al último extremo; perplejos, mas
no desconcertados; 9 perseguidos, mas no
abandonados; derribados, mas no rema-
tados; 10 siempre llevando por doquiera
en nuestro cuerpo el estado de muerte de
Jesús, a fin de que también la vida de Je-
sús se manifieste en nuestro cuerpo. *
11 Porque siempre nosotros los que vivi-
mos somos entregados a la muerte por
causa de Jesús, a fin de que también la
vida de Jesús se manifieste en nuestra

13 Al hecho de cubrirse Moisés la cara con el velo para no deslumbrar los ojos de los hijos de Israel, Pablo, viendo en eso el carácter transitorio del régimen del Sinaí, le da una interpretación inesperada, presentando este velo como destinado no tanto para ocultar aquella irradiación fulgurante cuanto para impedir que se diesen cuenta de que aquel resplandor se iba desvaneciendo.

13-15 Otro caso de la variabilidad de las imágenes en Pablo. El velo que comienza tapando la cara de Moisés pasa a cubrir el A. T. y acaba envolviendo el corazón de los judíos.

16 La Escritura dice de Moisés que, «cuando volvía a la montaña para hablar con el Señor, se quitaba el velo»; Pablo, aplicándolo a los judíos, dice que, cuando se conviertan al Señor, se verán libres del velo que envolvía su corazón.

17 No quiere decir Pablo que el Señor, es decir, Cristo, sea la persona del Espíritu S. Espíritu significa aquí la plenitud del Espíritu Santo, que Cristo poseía y nos comunicó a nosotros. || Libertad: es la verdadera libertad del espíritu, redimido de los terrores y de las prácticas estériles de la ley mosaica.

18 Dios ha dispuesto que los apóstoles, a modo de espejos, recojan los rayos de la luz divina y la difundan por toda la tierra. Y en esta iluminación evangélica, los apóstoles, revestidos de la luz divina, crecen de esplendor en esplendor hasta tranformarse en la misma imagen del Señor.

4 4-6 La imagen de la iluminación evangélica, antes esbozada, recibe aquí su perfección. La gloria esplendorosa de Dios era inaccesible a los ojos mortales; pero, reverberando en el rostro de Cristo, hízose accesible. Estos divinos fulgores los concentró el Señor en el corazón de los apóstoles, como en foco que irradiase aquella luz soberana. || Imagen de Dios: Jesu-Cristo es imagen de Dios Padre, como Dios y como hombre. Como Dios, es imagen adecuada; como hombre, es imagen visible.

10-12 El ministerio apostólico se declara con relación a la muerte de Cristo. Como esta muerte es el principio de nuestra vida divina, así los ministros evangélicos han de reproducir en sí la muerte de Cristo para reproducir en los hombres su vida.

carne mortal. 12 De suerte que la muerte
obra en nosotros, y la vida en vosotros.

La fe de la resurrección, móvil de los predicadores. 4,13-15

13 Mas teniendo nosotros el mismo es-
píritu de la fe, según aquello que está
escrito: «Creí, y por esto hablé», también
nosotros creemos, y por esto también ha-
blamos; * 14 sabiendo que el que resucitó
al Señor Jesús, también a nosotros con
Jesús nos resucitará y pondrá a su lado
juntamente con vosotros. 15 Porque todo
es para bien de vosotros, a fin de que la
gracia, habiéndose acrecentado, por boca
de los más produzca más abundante el
hacimiento de gracias para la gloria de
Dios.

Esperanza de gloria en las mansiones celestes. 4,16-18; 5,1-5

16 Por lo cual no desfallecemos, antes
bien, aun cuando nuestro hombre exte-
rior se desmorone, empero nuestro hom-
bre interior se renueva día tras día. 17 Por-
que eso momentáneo, ligero, de nuestra
tribulación nos produce, con exceso in-
calculable, siempre creciente, un eterno
caudal de gloria; * 18 y en esto no pone-
mos nosotros la mira en las cosas que se
ven, sino en las que no se ven. Porque las
que se ven son pasajeras; mas las que no
se ven, eternas.

5 1 Porque sabemos que si nuestra casa
terrena, en que vivimos como en tien-
da, se viniere abajo, edificio tenemos de
Dios, casa no hecha de manos, eterna,
en los cielos. * 2 Porque, estando en ella,
gemimos, anhelando sobrevestirnos de
nuestra morada celeste, 3 con tal de que
seamos hallados vestidos, no desnudos.
4 Porque los que estamos en esta tienda
gemimos agobiados, por cuanto no que-
remos ser despojados, sino más bien so-
brevestidos, a fin de que eso mortal quede
absorbido por la vida. 5 Y quien nos dis-
puso para esto mismo es Dios, el cual
nos dio las arras del Espíritu. *

Cristo, objeto de ansias ardientes y de santo temor. 5,6-10

6 Confiados, pues, osadamente en todo
tiempo y sabiendo que mientras estamos
domiciliados en el cuerpo andamos au-
sentes lejos del Señor, 7 —como quiera
que por fe caminamos, no por vista—,
8 confiamos, pues, y vemos con agrado
más bien ausentarnos lejos del cuerpo y
estar domiciliados cabe el Señor. 9 Por lo
cual tomamos como punto de honra, ora
sea estando domiciliados, ora sea estando
ausentes, ser aceptos a él. 10 Porque todos
nosotros hemos de aparecer de manifiesto
delante del tribunal de Cristo, para que
reciba cada cual el pago de lo hecho, vi-
viendo en el cuerpo, en proporción a lo
que obró, ya sea bueno, ya sea malo.

Caridad apostólica. 5,11-15

11 Sabiendo, pues, lo que es el temor de
Señor, tratamos de sincerarnos ante los
hombres, que a Dios patentes le estamos;
y espero que también en vuestras concien-
cias estamos patentes. 12 No es que de
nuevo nos recomendemos a vosotros, sino
que os damos ocasión de gloriaros en
nosotros, a fin de que tengáis que respon-
der a los que se glorían en la faz y no en el
corazón. 13 Porque si perdimos el tino,
fue con miras a Dios; si nos moderamos,
es en atención a vosotros. 14 Porque el
amor de Cristo nos apremia al pensar esto:
que uno murió por todos; luego todos
murieron; * 15 y por todos murió, para
que los que viven no vivan ya para sí mis-
mos, sino para aquel que por ellos murió
y resucitó.

---

13 Cita Pablo el salmo 115,1 según la versión alejandrina, porque esta versión era la usada entre los judíos helenistas.

17 Caudal (literalmente «peso») significa aquí el capital con sus intereses, esto es, la gloria inmensa del cielo, que nos producen las tribulaciones de esta vida.

5 1-4 Para los antiguos orientales, la imagen de una tienda de lona y la de un vestido, que para ellos era una amplia túnica o una capa, no eran tan diferentes como para nosotros. Así no es extraño que la gloria se represente con la fusión de las dos imágenes de casa y vestido. || Supone Pablo que algunos de los fieles de la última generación no morirán. Si no fuera así, no hablaría de la posiblidad de ser *sobrevestidos* de la nueva vida sin ser antes *despojados* del cuerpo.

5 Presenta Pablo al Espíritu S. como principio de nuestra resurrección, como lo fue de la de Cristo. Siendo el alma del cuerpo místico de Cristo, como determinó la resurrección de la Cabeza, así determinará la de los miembros.

14-15 Según el Apóstol, la muerte de Cristo tiene doble eficacia: mística y moral. Mística, en cuanto, muriendo Cristo, morimos en él y con él todos los hombres; moral, en cuanto que, habiendo muerto Cristo por nosotros, nosotros en retorno hemos de morir por él. || Resucitó por ellos: es uno de los puntos más interesantes de la teología de San Pablo la eficacia redentora de la resurrección de Cristo, principalmente porque a ella estaba vinculada la efusión del Espíritu S., de la cual depende ahora nuestra resurrección espiritual y después la resurrección corporal.

La nueva creación. 5,16-17

16 De suerte que nosotros desde ahora
a nadie conocemos según la carne. Aun
cuando hemos conocido según la carne
a Cristo, ahora, empero, ya no lo cono-
cemos así. * 17 Por manera que, si uno está
en Cristo, es una nueva creación. Lo viejo
pasó: mirad, se ha hecho nuevo. *

Embajada de paz. 5,18-21

18 Y todo procede de Dios, quien nos
reconcilió consigo por mediación de Cris-
to, y a nosotros nos dio el ministerio de
la reconciliación; 19 como que Dios en
Cristo estaba reconciliando el mundo con-
sigo, no tomándoles a cuenta sus delitos,
y puso en nosotros el mensaje de la re-
conciliación. 20 En nombre, pues, de Cris-
to somos embajadores, como que os ex-
horta Dios por medio de nosotros. Os
rogamos en nombre de Cristo: Reconci-
liaos con Dios. 21 Al que no conoció peca-
do, por nosotros le hizo pecado, a fin de
que nosotros viniésemos a ser justicia de
Dios en él. *

Azares apostólicos. 6,1-10

6 1 Secundando la obra de Dios, os
exhortamos por nuestra parte que no
hayáis recibido en vano la gracia de Dios.
2 Porque dice: «En tiempo favorable te
escuché y en día de salud te» socorrí.
Mirad, ahora es tiempo favorable; mirad,
ahora es día de salud. 3 Por nuestra parte,
nosotros trabajamos no dando en nada
ocasión alguna de tropiezo, para que no
sea mofado el ministerio, 4 antes bien
acreditándonos en todo como ministros
de Dios, con mucha paciencia, en tribula-
ciones, en necesidades, en apreturas, 5 en
golpes, en prisiones, en motines, en fati-
gas, en noches sin dormir, en días sin
comer, 6 en pureza, en ciencia, en longa-
nimidad, en amabilidad, en Espíritu San-
to, en caridad sin fingimiento; 7 con pala-
bra de verdad, con fuerza de Dios; ma-
nejando las armas de la justicia, las de la
diestra y las de la siniestra; * 8 por gloria
y por afrenta, por crédito y por descrédi-
to; como seductores, aunque veraces;
como desconocidos, aunque bien conoci-
dos; 9 como quienes se están muriendo,
y ya veis que vivimos; como castigados,
aunque no ajusticiados; 10 como contris-
tados, aunque siempre regocijados; como
pobres, pero que a muchos enriquecen;
como quienes nada tienen, aunque todo
lo poseen.

IV. CONCLUSIÓN DE LA APOLOGÍA

Amor con amor se paga. 6,11-13

11 Nuestro lenguaje ha sido con vos-
otros abierto, corintios; nuestro corazón
se ha dilatado; * 12 no estáis apretados
dentro de nosotros, sino estáis apretados
en vuestras entrañas; 13 recíprocamente,
en pago, como a hijos hablo; dilataos tam-
bién vosotros.

Santidad íntegra. 6,14-18; 7,1

14 No os juntéis bajo un mismo yugo
con los infieles, que os son tan desiguales.
¿Pues qué participación entre la justicia y
la iniquidad? ¿O qué comunicación de la
luz con las tinieblas? 15 Y ¿qué harmonía
de Cristo con Belial? ¿O qué parte del
fiel con el infiel? 16 ¿Y qué acuerdo entre
el templo de Dios y los ídolos? Sí que
nosotros somos templo de Dios vivo, se-
gún que dijo Dios: «Moraré entre ellos
y en medio de ellos andaré, | y yo seré su
Dios y ellos serán mi pueblo» (Ez 37,27).
17 «Por lo cual, salid de en medio de ellos |
y apartaos, dice el Señor; | y cosa impura
no la toquéis, | y yo os acogeré» (Is 52,11);
18 «y seré para vosotros Padre, | y vosotros
seréis para mí hijos e hijas, | dice el Señor
todopoderoso» (2 Sam 7,14).

---

16 No quiere decir Pablo que antes hubiera conocido personalmente a Jesús, sino que la idea que tenía del Mesías, la de la escuela rabínica, era *según la carne.*

17 SI UNO ESTÁ EN CRISTO: la vida del cristiano no es una modalidad de orden meramente jurídico; antes es una existencia incomparablemente superior, efecto de una verdadera *creación.* Pero esta nueva existencia no la recibe el hombre sino en cuanto forma parte del cuerpo místico de Jesu-Cristo.

21 Señala Pablo aquí lo más profundo del misterio de la redención: la solidaridad y mística identificación de Cristo con los hombres. Nosotros éramos pecadores; Cristo, la pura inocencia. Dios, haciendo pesar sobre él nuestros pecados, pareció hundirle en este abismo de corrupción. Pero la ingénita santidad de Cristo fue más potente que nuestros pecados. Murió; mas con su muerte mató el pecado. Y su justicia, reaccionando sobre nosotros, nos hizo JUSTICIA DE DIOS EN ÉL.

6 7 LAS DE LA DIESTRA Y LAS DE LA SINIESTRA: es decir, ofensivas y defensivas.

11-13 Pablo usa como términos equivalentes no sólo CORAZÓN Y ENTRAÑAS, sino también NOSOTROS: para indicar que en el corazón está concentrada toda la persona moral y psicológica del hombre. Y si Pablo tenía a los corintios dentro de su corazón, mucho más dentro del Corazón de Jesús tendrá ancha cabida toda la humanidad.

7 1 Teniendo, pues, estas promesas,
queridos míos, purifiquémonos de to-
da suciedad de carne y de espíritu, rea-
lizando el ideal de santidad en el temor
de Dios.

Consolación desbordante. 7,2-7

2 Dadnos cabida en vuestro corazón: a
nadie hicimos agravio, a nadie ocasiona-
mos ruina, a nadie sonsacamos nada. 3 No
digo esto para condenación; que ya antes
tengo dicho que estáis en nuestros cora-
zones para juntos morir y juntos vivir.
4 Mucha es la confianza que uso con vos-
otros; henchido estoy de consolación, es-
toy que reboso de gozo en medio de toda
esta tribulación nuestra. 5 Porque, llega-
dos nosotros a Macedonia, no ha tenido
ningún reposo nuestra carne, antes en
todo atribulados: de fuera, luchas; de
dentro, miedos. 6 Mas el que consuela a
los humildes, Dios, nos consoló con la
venida de Tito; 7 ni sólo con su venida,
sino también con la consolación con que
él se consoló por causa de vosotros...,
refiriéndonos vuestra añoranza, vuestro
llanto, vuestro celo por mí, de suerte que
más me alegré.

Tristeza trocada en gozo. 7,8-13

8 Porque si bien os contristé con la car-
ta, no me pesa; y aun cuando me pesaba,
viendo que aquella carta, si bien por breve
tiempo, os contristó, 9 ahora me gozo no
de que os contristasteis, sino de que os
contristasteis para penitencia; por que os
contristéis según Dios, de suerte que en
nada recibieseis perjuicio de parte nuestra.
10 Porque la tristeza según Dios obra arre-
pentimiento para salud, en que no cabe
pesar; mas la tristeza del mundo engen-
dra muerte. 11 Porque ved, eso mismo de
haberos contristado según Dios, ¡cuánta
solicitud obró en vosotros!; ni esto sólo,
sino exculpación, sino indignación, sino
temor, sino añoranza, sino celo, sino vin-
dicta. En todo os acreditasteis estar exen-
tos de culpa en este negocio. 12 De mane-
ra que, si bien os escribí, no fue por razón
del que hizo el agravio ni por razón del
que lo recibió, sino a fin de que se hiciese
patente vuestra solicitud, la que a favor
de nosotros existe entre vosotros en el
acatamiento de Dios. 13 Por esto nos he-
mos consolado.

**Nueva consolación por el acogi-
miento hecho a Tito.** 7,13-16

Y sobre nuestra consolación, excesiva-
mente más nos gozamos por el gozo de
Tito, por cuanto su espíritu ha quedado
refocilado por parte de todos vosotros.
14 Porque si de algo me glorié con él res-
pecto de vosotros, no quedé avergon-
zado, sino que, así como en todo os hemos
hablado con verdad, así también los en-
comios que de vosotros hicimos delante
de Tito resultaron verdad. 15 Y su cora-
zón se le va más y más hacia vosotros al
recordar la obediencia de todos vosotros,
cómo con temor y temblor le recibisteis.
16 Me gozo de que en todo puedo contar
confiadamente con vosotros.

Segunda parte: Colecta a favor de los cristianos pobres de Jerusalén

**La liberalidad de los tesalonicenses,
motivo de emulación.** 8,1-15

8 1 Os hacemos saber, hermanos, la
gracia de Dios otorgada a las Igle-
sias de Macedonia,* 2 porque en la gran
tribulación con que han sido acrisolados
sobreabunda su gozo, y su pobreza desde
su fondo se desbordó en las riquezas de
su generosidad. 3 Porque según su posi-
bilidad, yo doy fe, y más allá de su posi-
bilidad, de su propia iniciativa, 4 rogán-
donos con mucha instancia la gracia de
tomar parte en este socorro destinado a
los santos, 5 dieron, y no según que ha-
bíamos esperado, sino que a sí mismos
se dieron, primero al Señor y luego a
nosotros por voluntad de Dios; 6 así es
que recomendamos a Tito que, como an-
tes la había iniciado, así también lleve
hasta el cabo entre vosotros esta misma
obra de caridad. 7 Mas, como en todo os
aventajáis, en la fe, y en la palabra, y en
la ciencia, y en toda solicitud, y en nuestro
amor para con vosotros, aventajaos tam-
bién en esta obra de caridad. 8 No digo
esto en son de mando, sino que, valién-
dome de la solicitud de otros, pongo a
prueba también lo hidalgo de vuestra ca-
ridad. 9 Que ya conocéis la gracia de nues-
tro Señor Jesu-Cristo, por cuanto por
vosotros, siendo rico, se empobreció;
para que vosotros con su pobreza os

---

8 1 Es digno de consideración que en todo este pasaje no aparece ni una sola vez la palabra «dinero», ni siquiera «limosna» o «colecta», sustituidas por los términos más espirituales de «bendición», «ministerio», «liturgia» y «gracia de Dios».

enriquecieseis. * 10 Y en esto os doy consejo, porque eso os cumple a vosotros, como quienes no sólo en el poner manos a la obra, sino también en el querer, fuisteis los primeros en tomar la iniciativa desde el año anterior; 11 y ahora la misma ejecución llevadla al cabo; de suerte que, según la prontitud del querer, así sea también el llevarlo al cabo, conforme al propio haber. 12 Porque, como exista la pronta voluntad, es bien acogida, en razón de lo que uno tiene, no en razón de lo que no se tiene. 13 No que haya de haber para otros holgura, para vosotros estrechez, sino por igual; 14 que en la presente ocasión vuestra sobra remedie la falta que ellos tienen, para que, a su vez, su sobra pueda remediar la falta que vosotros tenéis, de donde resulte igualdad, 15 según está escrito: «El que mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos» (Ex 16,18). *

Recomendación de Tito. 8,16-24

16 Y gracias a Dios, que inspira en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros, 17 porque no sólo recibió bien la recomendación, sino que, teniendo él mayor solicitud, de su propia voluntad partió para vosotros. 18 Y enviamos con él al hermano cuyo renombre por la predicación del Evangelio se extiende por todas las Iglesias; 19 y no sólo esto, sino que fue además designado por sufragio de las Iglesias compañero de nuestro viaje al confiársenos esta limosna, administrada por nosotros a gloria del mismo Señor y en prueba de nuestra prontitud de ánimo, 20 evitando esto: que nadie nos pueda poner tacha con motivo de esta importante suma que pasa por nuestras manos; 21 porque atendemos a hacer lo que es bueno no sólo a los ojos del Señor, sino también a los ojos de los hombres. 22 Y enviamos con ellos a nuestro hermano, a quien en muchas cosas y muchas veces hemos hallado por experiencia ser solícito, y ahora mucho más solícito por la mucha confianza que tiene en vosotros. 23 Que si se trata de Tito, compañero mío es y colaborador para con vosotros; y si de nuestros hermanos, delegados son de las Iglesias, gloria de Cristo. 24 Haced demostración ante ellos de vuestra caridad y acreditad los encomios que de vosotros hicimos a la faz de las Iglesias.

Pundonor lastimado. 9,1-5

9 1 Porque acerca de este ministerio a favor de los santos, por demás es que yo os escriba; 2 porque conozco vuestra prontitud de ánimo, por razón de la cual me glorío de vosotros delante de los macedonios, que la Acaya está apercibida desde el año anterior, y vuestro celo estimuló a la mayor parte. 3 Envié, empero, a los hermanos para que nuestro encomio acerca de vosotros no resulte fallido en este punto, para que, como decía, estéis apercibidos, 4 no sea que, si vinieren conmigo macedonios y os hallaren desapercibidos, quedemos nosotros, para no decir vosotros, avergonzados en este asunto. 5 Juzgué, por tanto, necesario recomendar a los hermanos que se fuesen por delante a vosotros y de antemano preparasen esta largueza vuestra anteriormente prometida, de suerte que esté a punto y sea como una largueza y no como una tacañería.

Frutos de la limosna. 9,6-15

6 Esto digo: quien siembra mezquinamente, mezquinamente también cosechará; y quien siembra con larguezas, con larguezas también cosechará. 7 Cada uno, según que tiene determinado en su corazón: no de mala gana ni por fuerza, que «al dador jovial ama Dios» (Prov 22, 8). 8 Y poderoso es Dios para acumular sobre vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo en todas las cosas en todo tiempo toda suficiencia, tengáis para derramar en toda obra buena, 9 según que está escrito (Sal 111,9): «Desparramó, dio a los pobres; | su justicia subsiste eternamente». 10 Y el que suministra «la semilla al que siembra y pan para comer» (Is 55,10), suministrará y multiplicará vuestra sementera y acrecentará los frutos de vuestra justicia; 11 ricos en todo para toda largueza, la cual, pasando por nuestras manos, produce hacimiento de gracias a Dios. 12 Porque la prestación de este servicio sagrado no sólo remedia colmadamente las privaciones de los santos, sino también se desborda en múltiples hacimientos de gracias a Dios; 13 por

9 Jesu-Cristo, que como Dios era infinitamente rico y como hombre era Señor de todas las riquezas de la tierra, cuando vino a este mundo despojóse, en lo posible, de las riquezas divinas y renunció completamente a las riquezas terrenales: doble pobreza, a la cual voluntariamente se sometió.

15 El Exodo (16,18) habla de los israelitas que recogían el maná, los cuales, recogieran poco o mucho, todos por igual tenían suficiente. La igualdad que de eso resultaba es para el Apóstol figura de la doble igualdad, material y espiritual, que resulta de la limosna. Material, por cuanto lo que a los unos sobra pasa a remediar la falta de los otros; espiritual, por cuanto las riquezas sobrenaturales de los pobres socorridos se comunican a los ricos limosneros.

cuanto, vistos por experiencia los quila-
tes de esa obra de caridad, glorifican a
Dios a causa de la sumisión de la fe que
profesáis al Evangelio de Cristo y por
la largueza con que comunicáis lo vues-
tro a ellos y a todos; * 14 y corresponden
con su oración por vosotros, como que
os aman entrañablemente por la sobre-
pujante gracia de Dios sobre vosotros.
15 ¡Gracias a Dios por su inenarrable dá-
diva!

Tercera parte: Polémica del Apóstol contra sus adversarios

I. Potestad apostólica de Pablo

Ruegos y amenazas. 10,1-6

10 1 Yo mismo, Pablo, os ruego por
la mansedumbre y blandura de
Cristo; yo, que en presencia soy humil-
de entre vosotros, pero que ausente me
atrevo con vosotros, 2 os ruego, pues,
que en presencia no tenga yo que atre-
verme, con aquella osadía con que pienso
obrar resueltamente, contra aquellos que
nos consideran como hombres que cami-
nan según la carne. * 3 Porque, si bien
caminamos en carne, no militamos se-
gún la carne; 4 pues las armas de nuestra
milicia no son carnales, sino poderosas
en manos de Dios para allanamiento de
fortalezas; con ellas desbaratamos sofis-
mas 5 y toda altivez que se yergue con-
tra la ciencia de Dios, y sojuzgamos toda
inteligencia bajo la obediencia de Cris-
to, 6 y estamos dispuestos a vengar toda
desobediencia, una vez que fuere com-
pleta vuestra obediencia.

Las amenazas pueden convertirse en hechos. 10,7-11

7 No miráis sino la sobrehaz. Si algu-
no presume de sí ser de Cristo, piense
esto a su vez consigo mismo: que como
él es de Cristo, así también nosotros.
8 Pues, aun cuando me gloriare algo más
todavía de nuestra potestad, la cual dio
el Señor para edificación y no para des-
trucción vuestra, no quedaré corrido.
9 Para que nadie se imagine como si qui-
siera yo intimidaros con las cartas
—10 porque «Las cartas, hay quien dice,
son graves y fuertes; pero la presencia
del cuerpo es poca cosa, y la palabra
no vale nada»—, 11 piense ese tal que
cuales somos con la palabra por cartas
en ausencia, tales seremos también en
presencia con la obra.

Potestad, no usurpación. 10,12-18

12 Porque no osamos equipararnos o
compararnos con algunos de aquellos que
se recomiendan a sí mismos; mas nos-
otros, midiéndonos a nosotros por nos-
otros mismos y comparándonos a
nosotros con nosotros mismos, 13 no nos
gloriaremos traspasando la medida, sino
conforme a la medida del límite—medida
que Dios nos señaló—, dentro de la cual
cabía llegar también hasta vosotros. *
14 Porque no traspasamos nuestros pro-
pios límites, cual si no llegáramos hasta
vosotros, pues hasta vosotros también
arribamos en la predicación del Evange-
lio de Cristo; 15 no traspasando la medi-
da al gloriarnos en ajenos trabajos, antes
abrigando la esperanza de que, como se
acreciente vuestra fe, seremos engrande-
cidos entre vosotros, siempre conforme
a nuestra norma, rebasando los límites
actuales; 16 esperanza de llevar el Evan-
gelio más allá de vosotros, que no será
gloriarnos dentro de territorio ajeno, en-
trando en campos ya labrados. 17 «El que
se gloría, gloríese en el Señor»; 18 que no
el que a sí mismo se recomienda, ése
queda abonado, sino aquel a quien el
Señor recomienda.

---

9 13 La idea dominante es que los fieles de Jerusalén glorificarán a Dios por la limosna de los corintios. El motivo de la glorificación es doble: la fe de los corintios y su generosidad.

10 2-3 No es lo mismo «caminar en carne» que «caminar según la carne». «En carne» significa vivir la vida natural; «según la carne», vida naturalista.

13-16 Es singularmente oscuro este pasaje, por razón del estilo y por la aplicación minuciosa de una imagen tomada de la agrimensura. El pensamiento es éste: el apostolado se puede comparar a un campo aparcelado, que el amo ha distribuido a diversos trabajadores, para que cada uno cultive una determinada porción de terreno, dentro de cuyos términos debe mantenerse. Los adversarios de Pablo le acusaban de extralimitarse traspasando los límites a él señalados. Rechaza él esta acusación, afirmando que no se sale del terreno que Dios le había marcado. Y asegura que no sólo los territorios de los corintios le corresponden, sino además otras regiones más allá, a las cuales tiene él intención de extender su apostolado.

II. SUPERIORIDAD DE PABLO SOBRE SUS ADVERSARIOS

Excusas previas. 11,1-6

11 1 ¡Ojalá me sufrierais un poquillo
de desatino! Pero, ¡ea!, sufridme. *
2 Porque celoso estoy de vosotros con
celos de Dios, pues os desposé con un
solo varón para presentaros como casta
virgen a Cristo. * 3 Pero me temo no sea
que, como la serpiente sedujo a Eva con
su astucia, sean estragadas vuestras inteli-
gencias, perdida la lealtad y santidad que
debéis a Cristo. 4 Porque si ese que viene
predica otro Jesús que nosotros no haya-
mos predicado, o recibís un espíritu dife-
rente que no hayáis recibido, o un Evan-
gelio diferente que no hayáis abrazado,
bien hacéis en sufrirlo. 5 Pues pienso que
en nada les voy en zaga a esos superemi-
nentes apóstoles. * 6 Que si bien inculto
en la palabra, mas no en la ciencia;
pero... bastante nos hemos dado a co-
nocer a vosotros de todas maneras y
en todas las cosas.

Desinterés del Apóstol. 11,7-15

7 ¿O es que cometí pecado al rebajar-
me a mí mismo para que vosotros fue-
rais enaltecidos, por haber de balde anun-
ciado el Evangelio de Dios? 8 A otras
Iglesias despojé, recibiendo socorros para
vuestro servicio, y hallándome entre
vosotros y reducido a la necesidad, a
nadie fui gravoso; 9 porque mi necesidad
la remediaron cumplidamente los herma-
nos venidos de Macedonia, y en todo
me conservé, y me conservaré, sin seros
cargoso. 10 Por la verdad de Cristo, que
está en mí, os aseguro que esta gloria no
se me truncará por impedimento alguno
en las regiones de Acaya. 11 ¿Por qué?
¿Porque no os amo? Dios bien lo sabe.
12 Mas lo que hago lo seguiré haciendo,
para cortar de raíz todo pretexto a los
que buscan pretextos con el objeto de
aparecer iguales a nosotros en aquello
de que blasonan. 13 Porque esos tales son
pseudoapóstoles, obreros tramposos, que
se transfiguran en apóstoles de Cristo.
14 Y no es maravilla, ya que el mismo
Satanás se transfigura en ángel de luz.
15 No es mucho, pues, que también sus
ministros se transfiguren cual ministros
de la justicia, cuyo remate será conforme
a sus obras.

Nuevas excusas. 11,16-21

16 Otra vez lo diré: que nadie me tome
por hombre sin juicio; pero si no, aun-
que sea como a hombre sin juicio, aten-
dedme, para que también yo pueda jac-
tarme un poquillo. 17 Lo que yo hable,
no lo hablo según el Señor, sino como
perdido el juicio en este punto de la
jactancia. 18 Pues que muchos se glorían
en la carne, también yo me gloriaré.
19 Porque con gusto soportáis a los ne-
cios, por lo mismo que sois cuerdos.
20 Porque soportáis si uno os esclaviza,
si uno os devora la hacienda, si uno os
defrauda, si uno se engríe, si uno os
hiere en el rostro. 21 Para sonrojo lo digo:
como que nosotros hemos sido apocados.
En lo que alguien se atreva, desatinando
lo digo, me atrevo también yo.

Osadías y tribulaciones. 11,22-23

22 ¿Hebreos son? También yo. ¿Israeli-
tas son? También yo. ¿Linaje son de
Abrahán? También yo. 23 ¿Ministros de
Cristo son? (Delirando hablo.) Más yo:
en trabajos, más; en cárceles, más; en
golpes, mucho más; en peligros de muer-
te, muchas veces. 24 Cinco veces recibí
de los judíos cuarenta golpes menos uno,
25 tres veces fui apaleado, una vez ape-
dreado, tres veces naufragué, un día y
una noche pasé sobre el abismo del mar;
26 caminos hechos a pie, muchas veces;
peligros de ríos, peligros de salteadores,
peligros de los de mi raza, peligros de
los gentiles, peligros en la ciudad, peli-
gros en despoblado, peligros en el mar,
peligros entre falsos hermanos; 27 en tra-
bajo y fatiga, en noches sin dormir, mu
chas veces; en hambre y sed, en días sin-
comer, muchas veces; en frío y sin abri-
go; 28 fuera de otras cosas, las atencio-
nes de cada día que me asaltan, la an-
siosa solicitud por todas las Iglesias.
29 ¿Quién desfallece, que yo no desfallez-

---

11 1 Alabarse a sí mismo suele ser indicio de poco seso. Pablo, forzado a alabarse por la frialdad de los corintios en defenderle, dice irónicamente que se ve precisado a mostrar poco seso.

2 CELOS DE DIOS: Dios, como esposo de la Iglesia, tiene celos de su esposa; Pablo, intermediario entre el esposo y la esposa, participa de los celos de Dios. || UN SOLO VARÓN: en todo el A. T., el esposo único de Israel es el Señor. En el Nuevo estos desposorios no sólo duran, sino que toman más realce. La esposa, que es el Israel de Dios, la Iglesia, no podía ser entregada por Dios a otro esposo. Ahora bien, este esposo en el N. T. es siempre Jesu-Cristo: señal manifiesta que Jesu-Cristo es el mismo Dios.

5 SUPEREMINENTES APÓSTOLES: esta expresión tiene sus ribetes de ironía, la cual no recae, sin embargo, sobre estos *superhombres apostólicos*, sino sobre los mismos adversarios de Pablo, que abusaban de ella para deprimirle a él.

ca? ¿Quién padece escándalo, que yo no
me abrase? 30 Si es fuerza gloriarse, en
lo que es de mi flaqueza me gloriaré. *
31 El Dios y Padre del Señor Jesús, que
es digno de bendición por todos los si-
glos, sabe que no miento. 32 En Damasco,
el jefe regional puesto por el rey Aretas
tenía distribuidas guardias en la ciudad
de los damascenos con el objeto de pren-
derme, 33 y por una ventanilla fui descol-
gado muro abajo en una espuerta, y
escapé de sus manos.

Dones divinos y flaquezas humanas. 12,1-10

12 1 ¿Fuerza es gloriarse?—cosa, a la
verdad, no conveniente—; vendré
a las visiones y revelaciones del Señor.
2 Sé de un hombre en Cristo que cator-
ce años atrás—si en el cuerpo, no lo
sé; si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo
sabe—fue arrebatado este tal hasta el
tercer cielo. * 3 Y sé del tal hombre—si en
el cuerpo o si separadamente del cuerpo,
no lo sé: Dios lo sabe— * 4 que fue arre-
batado al paraíso, y oyó palabras inefa-
bles que no es concedido al hombre ha-
blar. 5 Por lo que toca a este tal, me glo-
riaré; mas por lo que toca a mí mismo,
no me gloriaré sino en las flaquezas. *
6 Porque si quisiere gloriarme, no seré
necio, pues que diré verdad; pero me
abstengo, no sea que alguien forme de
mí un juicio superior a lo que ve en mí
u oye de mi boca. 7 Y a causa de la
sublimidad de las revelaciones, por esto,
para que no me levante sobre mí, se me
dio una espina en mi carne, emisario
de Satanás, para que me apuñee, a fin
de que no me levante sobre mí. * 8 Sobre
esto tres veces rogué al Señor que se
alejase de mí. 9 Y me ha dicho: «Te
basta mi gracia, porque la fuerza culmi-
na en la flaqueza». Con sumo gusto,
pues, me gloriaré más bien en mis flaque-
zas, para que fije en mí su morada la
fuerza de Cristo. 10 Por lo cual me agrado
en las flaquezas, en las afrentas, en las
necesidades, en las persecuciones, en los
aprietos, por el nombre de Cristo. Por-
que cuando flaqueo, entonces soy fuerte.

Señales de su apostolado. 12,11-18

11 He estado desatinado: vosotros me
forzasteis. Que yo debía ser por vosotros
recomendado. *Porque en nada les fui*
en zaga a esos supereminentes apóstoles,
si bien nada soy. 12 Las señales del após-
tol se verificaron entre vosotros con una
constancia a toda prueba, con señales y
portentos y milagros. 13 Pues ¿qué cosa
hay en que fuisteis inferiores respecto de
las demás Iglesias, como no sea que yo
personalmente no os he sido cargoso?
Perdonadme este *agravio*. 14 *Mirad: por*
tercera vez estoy ahora a punto para ir
a vosotros, y no os seré cargoso; que no
busco lo vuestro, sino a vosotros. Porque
no deben los hijos atesorar para los pa-
dres, sino los padres para los hijos. 15 Y
yo con sumo gusto gastaré y me desgas-
taré a mí mismo en bien de vuestras al-
mas; aunque... amándoos yo más a vos-
otros, soy menos amado. 16 Sea, pues;
yo no os fui gravoso; mas, astuto como
soy, con dolo os cogí. 17 ¿Acaso valiéndo-
me de alguno de los que os he enviado
os sonsaqué? 18 Rogué a Tito, y con él
mandé al hermano. ¿Qué? ¿Os sonsacó
algo Tito? ¿Por ventura no procedimos
con un mismo Espíritu? ¿No por las
mismas pisadas?

Temores del Apóstol. 12,19-21

19 Hace rato estaréis pensando que ha-
cemos nuestra apología delante de vos-
otros. Hablamos en presencia de Dios
en Cristo, y todo, queridos, por vuestra
edificación. 20 Porque me temo no sea
que, en llegando, os halle a vosotros no
cuales quiero, y vosotros me halléis a
mí cual no queréis; no sea que halle

---

30 Insinúa aquí Pablo el pensamiento que después desarrolla: que la íntima convicción de la propia debilidad es la mejor disposición del hombre para la acción de Dios. Así puede decir que nunca es más fuerte que cuando se siente más débil.

12 2 CATORCE AÑOS ATRÁS: este rapto tuvo lugar hacia el año 44, cuando Pablo, en compañía de Bernabé, llevó a Jerusalén la limosna de los fieles de Antioquía. || ARREBATADO: este rapto es el que Santa Teresa llama «vuelo del espíritu», descrito en las *Sextas moradas*, c. 5. || TERCER CIELO: muchos rabinos distinguían tres cielos: el atmosférico o del aire, el astral o del éter, el espiritual o el empíreo.

3-4 Parece que Pablo habla de la misma visión de que se trata en el versículo precedente. En esta suposición, PARAÍSO y «tercer cielo» son una misma cosa.

5 Pablo distingue en sí mismo dos hombres: el hombre en cuanto recibe de fuera los dones espirituales y el hombre en cuanto de sí mismo no tiene otra cosa que flaquezas. No hay que confundir esta distinción, puramente moral, con la doble personalidad de la psicología experimental, moderna.

7 ESPINA EN MI CARNE: no significa, como dicen muchos escritores ascéticos, los estímulos de la concupiscencia. Probablemente se trata de alguna enfermedad, que él creía serle obstáculo para su apostolado. Muchos piensan que era una oftalmía purulenta. Llámala EMISARIO de Satanás, en cuanto el mal espíritu se aprovecha de las miserias humanas para hacernos caer en el pesimismo

contienda, emulación, enojos, riñas, maledicencias, chismerías, engreimientos, alborotos; [21] no sea que, en llegando otra vez, me humille mi Dios ante vosotros y tenga yo que llorar a muchos de los que *habían antes pecado y no hicieron* penitencia de la impureza y fornicación y disolución a que se entregaron.

Amenazas de severidad. 13,1-6

13 [1] Por tercera vez ahora voy a vosotros: «Sobre la declaración de dos o tres testigos se resolverá en firme todo asunto». [2] He dicho antes y digo de antemano—como presente la segunda vez, también ahora ausente—a los que habían antes pecado y a todos los demás que, si voy otra vez, no guardaré miramientos; [3] ya que buscáis una comprobación de ser Cristo quien habla en mí, el cual no es débil en orden a vosotros, sino poderoso en vosotros. * [4] A la verdad, fue crucificado a causa de la flaqueza, mas vive en virtud del poder de Dios. A la verdad, nosotros somos flacos en él, mas viviremos con él en virtud del poder de Dios para con vosotros. [5] Haced experiencia de vosotros mismos si estáis en la fe, contrastaos a vosotros mismos. ¿O no reconocéis en vosotros mismos que Cristo Jesús está en vosotros? A no ser que estéis descalificados. * [6] Y espero que conoceréis que nosotros no somos descalificados.

La blandura es preferible a la severidad. 13,7-10

[7] Y rogamos a Dios que no hagáis vosotros mal alguno, no para que nosotros aparezcamos calificados, sino que vosotros obréis el bien y nosotros seamos, si se quiere, descalificados. [8] Porque no podemos nada contra la verdad, sino a favor de la verdad. * [9] Porque nos gozamos cuando nosotros somos flacos; vosotros, empero, fuertes. Esto mismo pedimos a Dios: vuestra cabal perfección. [10] Por eso estas cosas escribo en ausencia, a fin de que en presencia no tenga que usar de severidad, según la potestad que me dio el Señor, para edificación y no para destrucción.

Conclusión

Recomendaciones y saludos. 13,11-13

[11] Por lo demás, hermanos, gozaos, trabajad en vuestra perfección, consolaos, tened un mismo sentir, conservad la paz, y el Dios de la caridad y de la paz estará con vosotros. [12] Saludaos los unos a los otros con el ósculo santo. Os saludan a vosotros todos los santos. [13] La gracia del Señor Jesu-Cristo, y la caridad de Dios, y la comunicación del Espíritu Santo sean con todos vosotros. *

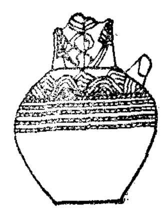
---

13 [3-4] Como ministro de Cristo, Pablo se compara al mismo Cristo; porque así como Cristo fue crucificado por la flaqueza humana, pero, una vez resucitado, vive por la fuerza de Dios, así también su ministro en medio de sus flaquezas posee la fuerza de Cristo.

[5-7] CONTRASTAOS: metáfora tomada del «contraste» que se hace de los metales. Quiere decir que, si hacen ellos la prueba de sí mismos, espera que hallarán ser cristianos de buena «ley»; y que a él no le hallarán apóstol de mala ley.

[8] No dice Pablo que no «quiere», sino que no «puede» nada contra la verdad.

[13] Son estas palabras un luminoso resumen de la doctrina revelada sobre la unidad y trinidad de Dios. Coloca Pablo en una misma línea a Jesu-Cristo y al E. S. con Dios Padre, y presenta a los tres por igual como principio de la gracia. Esta igualdad lleva consigo la unidad de la divina esencia y la distinción de las personas. A Dios Padre atribuye por apropiación la *caridad*, primer origen de la reparación humana; a Jesu-Cristo, la *gracia*, síntesis de toda la economía sobrenatural; al E. S., la *comunicación*, última ejecución de la salud.



EPISTOLA A LOS GALATAS

LOS GÁLATAS.—*Hacia el año 280 antes de la era cristiana, varias tribus celtas, procedentes de la Galia, invadieron la Iliria, la Grecia y la Tracia, y pasando el Helesponto—los Dardanelos—, se establecieron en el Asia Menor, ocupando parte de la Frigia, la Capadocia y la Paflagonia, que de ellos tomó el nombre de Galacia. Dos siglos más tarde, su jefe, Deyótaro, obtuvo de Pompeyo, con el título de rey, el dominio de nuevas regiones. Amintas, sucesor de Deyótaro, recibió de Augusto la Pisidia, la Licaonia y la Panfilia, situadas al sur de la primitiva Galacia. A la muerte de Amintas, el 25 antes de Cristo, el dilatado reino de Galacia quedó reducido a provincia romana, dependiente del emperador y gobernada en su nombre por un legado propretor, que residía en Ancira. Dos sentidos, pues, tenía la denominación de Galacia: uno etnológico, que comprendía la Galacia primitiva, al norte, y otro político-administrativo, que se extendía además a las regiones meridionales. Se pregunta, pues: ¿quiénes eran los destinatarios de la Epístola a los Gálatas? ¿Los habitantes de la primitiva Galacia septentrional o bien los de las regiones meridionales, sobre todo de Pisidia, Licaonia y Panfilia, comprendidas en la provincia romana de Galacia?*

Mucho se ha discutido sobre este problema; hoy día la mayoría de los críticos se inclinan a la hipótesis de la Galacia septentrional. Y con razón, a lo que parece. Primeramente, los nombres de Galacia y gálatas, tanto en el uso oficial como en el lenguaje ordinario, se aplicaban exclusivamente a la región septentrional y a sus habitantes. En segundo lugar, lo que escribe el mismo Apóstol en la Epístola (4,13): «Ya sabéis que, a causa de la debilidad o enfermedad de la carne, os anuncié el Evangelio la primera vez», no puede aplicarse a las cuatro ciudades de la región meridional, que él evangelizó no por una ocasión imprevista, sino muy de propósito y conforme a un plan preconcebido. Por lo demás, la solución de este problema no afecta grandemente a la interpretación, principalmente doctrinal, de la Epístola, con tal que se admita que la Iglesia de Galacia estaba integrada en su casi totalidad por gentiles o prosélitos.

LOS ADVERSARIOS DE PABLO.—*Un fenómeno extraño dio mucho que pensar y que padecer al Apóstol. Mientras los gentiles y aun los judíos prosélitos recibían el Evangelio, por el contrario, los judíos de raza, no contentos con rechazarle, perseguían encarnizadamente a su celoso predicador. Esta constitución de las Iglesias de Galacia, formadas casi exclusivamente de gentiles y prosélitos, en una palabra, de incircuncisos, levantó contra Pablo otros adversarios más temibles que los mismos judíos rebeldes.*

¿Quiénes eran? ¿Cuántos? ¿De dónde venían? Una sola cosa sabemos, y es que eran cristianos judíos, y más judíos que cristianos. Al ver que Pablo admitía a los gentiles en la Iglesia sin obligarles a la circuncisión, comprendieron, y con razón, que la conducta del Apóstol era la negación práctica de los privilegios de Israel. Su celo farisaico se convirtió en furor contra Pablo. ¿Cómo lo conseguirían?

La Epístola a los Gálatas nos ha conservado los manejos a que apelaron los adversarios del Apóstol para arruinar su obra. Ante todo, atacaban la autoridad apostólica de Pablo. «¿Quién era ese intruso sin vocación divina, que nunca había visto ni oído al Señor, para oponerse a los Doce, a los apóstoles, que habían recibido directamente del Señor la enseñanza y la misión?» Minada así su autoridad de apóstol, atacaban abiertamente su doctrina. «Contra la ley de Dios, contra las promesas y alianzas divinas, contra todo el A. T., se atreve a blasfemar este apóstata. El Evan-

gelio que niega la ley no es Evangelio». Y no contentos con atacar en su principio mismo el Evangelio de Pablo, sacaban de él las más desaforadas consecuencias. «Lo peor es—añadían—que su enseñanza es inmoral y escandalosa. Sin ley que oponga una barrera a los perversos instintos del hombre, ¿qué resta sino una libertad desenfrenada, que se lance sin obstáculos a los mayores crímenes? Sin ley que lo condene, el pecado queda justificado».

LA EPÍSTOLA.—*La oposición daba alientos a Pablo. A los cargos que le achacaban sus adversarios respondió con una carta admirable, en que reveló todo el temple de su espíritu, toda la alteza de sus pensamientos. Sin descender a mezquindades personales, indignas de su noble carácter, concreta su apología a tres puntos principales. Primeramente defiende su autoridad apostólica y el origen divino de su Evangelio. En segundo lugar demuestra la tesis fundamental de éste, o sea, la justificación por la fe viva en Cristo, independientemente de la ley mosaica. Por fin, hace ver que su Evangelio, lejos de dar libertad a la carne, la condena y refrena con dos principios poderosos y altísimos de santidad: la caridad y el Espíritu.*

De ahí tres partes en la Epístola: 1) apologética: 1-2; 2) dogmática: 3-4; 3) moral: 5-6.

Salutación epistolar. 1,1-5

1 1 Pablo, apóstol, no de parte de hombres ni por mediación de ningún
hombre, sino por Jesu-Cristo y por Dios
Padre, que le resucitó de entre los muertos, * 2 y todos los hermanos que están
conmigo:
A las Iglesias de Galacia.
3 Gracia a vosotros y paz de parte de
Dios Padre y del Señor nuestro Jesu-Cristo, 4 quien, según la voluntad de Dios y
Padre nuestro, se entregó a sí mismo por
nuestros pecados, a fin de arrancarnos
de este presente siglo perverso. 5 A Dios
la gloria por los siglos de los siglos.
Amén.

Exordio ex abrupto. 1,6-10

6 Me maravillo de que tan de repente
os paséis del que os llamó por la gracia
de Cristo a un Evangelio diferente; 7 que...
no es otro Evangelio, sino que hay algunos que os alborotan y pretenden desquiciar el Evangelio de Cristo. 8 Pero, aun
cuando nosotros o un ángel bajado del
cielo os anuncie un Evangelio fuera del
que os hemos anunciado, sea anatema. *
9 Como antes lo tenemos dicho, ahora
también lo digo de nuevo: si alguno os
anuncia un Evangelio diferente del que
recibisteis, sea anatema.
10 Pues ahora, ¿trato de conciliarme el
favor de los hombres o el de Dios?
¿O busco complacer a hombres? Si todavía tratase de complacer a hombres, no
sería siervo de Cristo.

I. El Evangelio de Pablo es el Evangelio de Jesu-Cristo

Evangelio divino. 1,11-24

11 Porque os hago saber, hermanos, que
el Evangelio predicado por mí no es conforme al gusto de los hombres; 12 pues
yo no lo recibí ni lo aprendí de hombre
alguno, sino por revelación de Jesu-Cristo. 13 Porque habréis oído mi vida un
tiempo en el judaísmo: con cuánto exceso perseguía yo la Iglesia de Dios y la
asolaba; 14 y me aventajaba en el judaísmo sobre muchos de mi edad en mi linaje, siendo excesivamente celador de las
tradiciones de mis padres.

---

1 1-5 Insinúa Pablo los tres cargos que le oponían los judaizantes, y que determinan las tres partes en que se divide la Epístola. Atacaban la legitimidad de su misión apostólica, la verdad de su Evangelio, la moralidad de su enseñanza. A la primera acusación responde que su misión apostólica no se deriva de ningún hombre, sino de Dios Padre y de Jesu-Cristo. A la segunda contesta proponiendo la síntesis de su Evangelio: la muerte redentora y la resurrección de Jesu-Cristo, que, por voluntad de Dios Padre, es el instrumento de nuestra justificación. A la tercera opone que este Evangelio, lejos de inducirnos a la libertad de la carne, nos arranca de este siglo perverso y de todas sus concupiscencias.

8-9 Establece el Apóstol como norma de toda enseñanza ulterior su predicación oral. **Consta, pues, por la misma Escritura la legitimidad de la tradición oral.**

15 Mas cuando plugo a Dios, que me
reservó para sí desde el seno de mi ma-
dre y me llamó por su gracia, 16 revelar
en mí a su Hijo, para que le predicase en-
tre los gentiles, 17 desde luego no me acon-
sejé de hombre mortal ni subí a Jerusa-
lén para ver a los que me precedieron en
el apostolado, sino que me retiré a la
Arabia, desde donde volví otra vez a Da-
masco.
18 Luego, pasados tres años, subí a Je-
rusalén para ver y hablar a Cefas, con
quien permanecí quince días. * 19 A otro
de los demás apóstoles no vi, a no ser
a Santiago, el hermano del Señor. 20 Y lo
que os escribo, os certifico delante de
Dios que no miento.
21 Después fui a las regiones de Siria
y de Cilicia. 22 Y era yo personalmente
desconocido de las Iglesias de Judea, con-
gregadas en Cristo. 23 Solamente oían de-
cir que «el que nos perseguía en otro tiem-
po, ahora predica la fe que antes des-
truía». * 24 Y glorificaban a Dios en mí.

En el concilio de Jerusalén. 2,1-10

2 1 Después, transcurridos catorce
años, subí de nuevo a Jerusalén en
compañía de Bernabé, llevando también
a Tito. * 2 Subí conforme a una revela-
ción. Y les expuse el Evangelio que pre-
dico entre los gentiles, y en particular a
los que figuraban, para que me dijesen si
yo corría o había corrido en vano. *
3 Mas ni siquiera Tito, mi compañero,
con ser gentil, fue forzado a circuncidar-
se. 4 Por más que, a causa de los falsos
hermanos intrusos, que solapadamente se
habían introducido para espiar nuestra
libertad, que tenemos en Cristo Jesús,
con el intento de esclavizarnos... * 5 A los
cuales ni por un instante cedimos dején-
donos subyugar, a fin de que la verdad
del Evangelio se sostenga en orden a vos-
otros.
6 Mas de parte de los que representa-
ban algo...—cuál fuera al fin su situa-
ción, a mí nada me interesa; no es Dios
con el hombre aceptador de personas—, *
7 pues los que figuraban, nada me impu-
sieron; antes al contrario, viendo que me
ha sido confiado el Evangelio de la incir-
cuncisión, como a Pedro el de la circun-
cisión, * 8 —pues el que infundió fuerza
a Pedro para el apostolado de la circun-
cisión, me la infundió también a mí para
el de los gentiles—, 9 y reconociendo la
gracia que me ha sido dada, Santiago,
Cefas y Juan, los que eran considerados
como columnas, nos dieron las diestras
en prenda de comunión a mí y a Berna-
bé, de suerte que nosotros nos dirigiése-
mos a los gentiles y ellos a la circunci-
sión; * 10 solamente que nos acordásemos
de los pobres, lo cual por mi parte me
esmeré en hacerlo.

El incidente de Antioquía. 2,11-14

11 Mas cuando vino Cefas a Antio-
quía, abiertamente me le opuse, porque

18-19 VER Y HABLAR: es decir, visitar y entrevistarse con Pedro. Este interés de ver sólo a Pedro revela la posición eminente del Príncipe de los Apóstoles; tanto más, que de los demás apóstoles no tenía intención de ver a ninguno; y si se encontró con Santiago, sólo fué incidentalmente.

23 PREDICA LA FE: poco antes (1,16) ha dicho «predicar a Jesu-Cristo». La equivalencia de ambas expresiones muestra que Jesu-Cristo es el objeto central de la fe.

2 1-2 La ocasión de subir a Jerusalén se refiere en los Hechos (15,1-2). A la ocasión exterior se añadió una revelación de Dios. La reunión a que dió lugar esta controversia suele denominarse concilio de Jerusalén.

2 A LOS QUE FIGURABAN: son Pedro, Santiago el Menor y Juan. Emplea Pablo una frase inventada por sus adversarios. Este procedimiento nos hace comprender qué sentido hay que dar a la ironía: que recae no sobre los apóstoles, sino sobre los mismos que se valían de esa expresión con el intento de rebajar a Pablo.

4 Tenemos aquí un anacoluto, una prótasis sin apódosis. Pero si la gramática falla, la lógica nunca la pierde Pablo. El versículo siguiente nos da, bajo una forma gramatical independiente, la apódosis lógica de la frase.

6 La partícula adversativa «MAS» con que comienza el período se convierte después del paréntesis en la causal «PUES». Es que mientras tanto, perdido el hilo de lo que iba diciendo, viénele a la mente la tesis fundamental de la verdad de su Evangelio, en orden a la cual aquello mismo que quería decir sírvele de confirmación.

7 Esta distribución entre judíos y gentiles, entre Pedro y Pablo, no se refiere a la suprema autoridad, cual si estuviera repartida entre ambos, sino señala el campo de operación en que preferentemente han de desplegar su actividad.

Este pasaje nos ofrece una prueba del primado de Pedro sobre toda la Iglesia. En primer lugar, se deduce este primado por lo que toca a los judíos, pues Pablo le atribuye el apostolado de la circuncisión, el cual no puede referirse al solo ministerio de la predicación, sino a la autoridad suprema sobre la Iglesia de los judíos. En segundo lugar, por lo que atañe a los gentiles; pues Pablo, a quien correspondía, por elección de Dios, este apostolado, reconoce sobre sí la autoridad de Pedro y sube a Jerusalén para consultarle.

9 CEFAS: es el nombre aramaico de Pedro, que significa «Piedra».

era culpable. * 12 Pues antes que viniesen
ciertos hombres de parte de Santiago, co-
mía con los gentiles; mas cuando vinie-
ron, se retraía y recataba de ellos, te-
miendo a los de la circuncisión. * 13 Y le
imitaron en esta simulación también los
demás judíos, tanto que el mismo Ber-
nabé se vio arrastrado por esta simula-
ción. * 14 Mas cuando yo vi que no an-
daban a las derechas conforme a la verdad
del Evangelio, dije a Cefas en presencia
de todos:

El discurso de Pablo. 2,14-21

Si tú, judío como eres, vives a lo gentil
y no a lo judío, ¿cómo fuerzas a los gen-
tiles a judaizar? * 15 Nosotros..., judíos
de nacimiento, y no pecadores venidos
de la gentilidad... *, 16 entendiendo, em-
pero, que no es justificado un hombre por
las obras de la ley, sino por la fe de Cris-
to Jesús, nosotros creímos en Cristo Je-
sús, para ser justificados por la fe de
Cristo, que no por las obras de la ley;
pues por las obras de la ley no será jus-
tificado mortal alguno. 17 Y si al buscar
ser justificados en Cristo nos hemos ha-
llado también nosotros pecadores, ¿será
que Cristo es agente de pecado? Jamás,
de ninguna manera. * 18 Porque si lo que
antes derribé, eso lo edifico de nuevo, me
declaro transgresor. 19 Porque yo por me-
dio de la ley morí a la ley, para vivir a
Dios. Con Cristo estoy crucificado, * 20 pe-
ro vivo... no ya yo, sino Cristo vive en
mí. Y eso que ahora vivo en carne, lo
vivo en la fe de Dios y de Cristo, que me
amó y se entregó por mí. * 21 No repudio
como nula la gracia de Dios. Porque si
por la ley se alcanzase la justicia, enton-
ces Cristo hubiera muerto en vano. *

---

11 No se trata de culpa moral, ni menos aún de error doctrinal, sino de una falta de previsión en Pedro, que no preveía las consecuencias de su actitud.

12 No se dice que esos hombres fueran enviados por Santiago, ni menos aún que fueran enviados para disuadir a Pedro que comiera con los gentiles.

13 Otra prueba concluyente de la suprema autoridad de Pedro: que sólo con su ejemplo indujo irresistiblemente a tomar la misma actitud aun al mismo Bernabé.

14 El no andar a las derechas conforme a la verdad del Evangelio no significa error en la doctrina, sino inconsecuencia en la práctica. || Exordio y primer argumento: la inconsecuencia práctica de Pedro.

15-16 Se precisa la tesis del discurso, intercalada en el segundo argumento. La tesis es: NO ES JUSTIFICADO UN HOMBRE POR LAS OBRAS DE LA LEY, SINO POR LA FE DE JESU-CRISTO. Tiene dos partes: una negativa y otra positiva. En la primera no excluye la necesidad de las buenas obras, las cuales recomienda encarecidamente; sólo afirma que, por más que el hombre multiplique las prácticas de la ley mosaica, nunca pasará del estado de pecador al estado de justo. En la segunda no expresa todo el proceso de la justificación, sino sólo su principio y raíz, el cual exige como complemento normal el bautismo. Por lo que toca al argumento, hay que leerlo reproduciendo mentalmente las variadas inflexiones de voz con que el Apóstol iría pronunciando los diferentes incisos de este período, medio irónico y medio patético.

17-18 Este nuevo argumento pone de relieve la contradicción de los gálatas en volver a las prácticas de la ley. Díceles: vosotros, considerando la ley como ineficaz para justificar al hombre, la abandonasteis y os acogisteis a Cristo, atraídos por él. Cristo, pues, fue la causa de que abandonaseis la ley. Ahora, al volver a aquellas prácticas, consideráis un crimen el haberlas dejado. ¿No veis, pues, que con eso hacéis recaer este crimen sobre el mismo Cristo? Señal que entonces hicisteis bien en repudiar aquellas prácticas y ahora hacéis mal en volver a ellas.

19-20 La idea fundamental de este argumento teológico se reduce a que, habiendo nosotros muerto a la ley, estamos ya desligados de ella. Pero Pablo en sus argumentaciones suele ir más allá de lo que exige la estricta demostración de la tesis. Tres cosas añade aquí. La primera es que, si hemos muerto a la ley, es precisamente en virtud de la misma ley. En efecto, la ley fué violada por e pecado. Esta violación debía ser reparada, y, en todo rigor de justicia, no podía serlo sino por la muerte del Hombre-Dios. Ahora bien, la muerte del Redentor éralo juntamente de todos los hombres, místicamente incorporados e identificados con él. Por tanto, la misma ley, que determinó la muerte de Cristo, por el mismo caso determinó la muerte de todos los hombres. La segunda es que esta muerte no acaba en muerte, sino en vida. Es notable el énfasis con que Pablo, hasta tres veces, nos pone ante los ojos este tránsito de muerte a vida. La tercera es que esta muerte no es de carácter físico, sino místico.

20 Tres veces expresa Pablo la idea de que el amor de Cristo fué el principio determinante de su pasión. Aquí dice: ME AMÓ Y SE ENTREGÓ POR MÍ. A los efesios escribe: «Nos amó y se entregó por nosotros» (5,2); «Amó a la Iglesia y se entregó por ella» (5,25). Con eso nos da a entender que el amor de Cristo a los hombres fue al mismo tiempo singular y universal, individual y colectivo.

21 Ultimo argumento con que el Apóstol prueba su tesis. Quiere decir que, si la ley nos justificase, sería inútil la muerte de Cristo. Por tanto, buscar en la ley la justificación es repudiar como inútil la gracia que Dios nos hizo dándonos a su Hijo para que muriera por nosotros.

II. El Evangelio, cumplimiento de la promesa

Evidencia de los hechos. 3,1-6

3 1 ¡Oh insensatos gálatas! ¿Quién os
fascinó a vosotros, ante cuyos ojos
fue presentada la figura de Jesu-Cristo
clavado en cruz? * 2 Esto sólo quiero sa-
ber de vosotros: ¿recibisteis el Espíritu
en virtud de las obras de la ley o bien por
la fe que habéis oído? 3 ¿Hasta tal extre-
mo llega vuestra insensatez? Tras la ini-
ciación por el Espíritu, ¿buscáis ahora la
consumación por la carne? 4 ¿Habréis pa-
decido en vano tantas cosas? Si es que se
puede decir en vano. 5 El que os suminis-
tra, pues, el Espíritu y obra prodigios en-
tre vosotros, ¿hace eso en virtud de las
prácticas de la ley o bien por la fe que
habéis oído? 6 Así fue como «Abrahán
creyó a Dios y le fue tomado a cuenta
de justicia. *

I. La ley y la fe, la ley y la promesa

Hijos de Abrahán. 3,7-9

7 Entended, pues, que los que viven de
la fe, éstos hijos son de Abrahán. * 8 Ade-
más, previendo la Escritura que por la
fe justifica Dios a los gentiles, dio de an-
temano a Abrahán la feliz nueva de que
«Bendecidas serán en ti todas las gentes».
9 De modo que los que viven de la fe son
bendecidos con el fiel Abrahán.

La ley, régimen de maldición, de la cual nos libertó Cristo. 3,10-14

10 Pues cuantos quieren vivir por las
obras de la ley, caen bajo la maldición;
porque escrito está: «Maldito todo el que
no persevera constante en todas las cosas
escritas en el libro de la ley, de modo que
las cumpla». 11 Y que en virtud de la ley
nadie se justifica en el acatamiento de
Dios, es cosa manifiesta, porque «el justo
por la fe vivirá». 12 Ahora bien, la ley no
procede por vía de fe, sino que «el que
hiciere estas cosas vivirá por ellas».
13 Cristo nos rescató de la maldición
de la ley, hecho por nosotros objeto de
maldición; porque escrito está: «Maldito
todo el que está colgado de un palo»; *
14 todo, para que la bendición de Abrahán
alcanzase a los gentiles en Cristo Jesús, a
fin de que recibiésemos la promesa del
Espíritu por medio de la fe.

La ley y la promesa. 3,15-18

15 Hermanos, hablo según las leyes hu-
manas. Aun tratándose de un hombre, un
testamento legítimamente otorgado na-
die puede anularlo ni añadirle nuevas
cláusulas. * 16 Ahora bien, a Abrahán le
fueron hechas las promesas, y en él a su
Descendencia. No dice: «Y a las Descen-
dencias», como hablándose de muchos,
sino de uno solo: «Y a tu Descendencia»,
la cual es Cristo. 17 Digo, pues, esto: el
testamento ya válidamente otorgado por
Dios no puede ser anulado por la ley,
que vino cuatrocientos treinta años más
tarde, de suerte que la promesa quedase
anulada. 18 Porque si de la ley dependie-
ra la herencia, ya no procedería de la pro-
mesa. Y es así que a Abrahán hízole Dios
merced de la herencia por medio de una
promesa.

El problema de la ley. 3,19-22

19 Pues ¿y la ley, qué? En razón de las
transgresiones fue adicionada a la pro-
mesa hasta que viniese la Descendencia,
a quien fue hecha la promesa, promulga-
da por ministerio de ángeles por inter-
vención de un mediador. * 20 Ahora bien,
el mediador no lo es de uno solo, y Dios

---

3 1 «Fascinar»: quiere decir trastornar el juicio con encantamientos. Se maravilla Pablo de que la viva imagen de Jesús crucificado, que les había puesto ante los ojos, no hubiera bastado, cual divino talismán, para contrarrestar la fascinación de las prácticas mosaicas.

6 La justicia que por la fe alcanzó Abrahán, lo mismo que nuestra justicia por la fe en Jesu-Cristo, no es meramente ficticia o imputada, sino una verdadera justicia que Dios concede en atención a la fe. La expresión «tomar a cuenta» pertenece al lenguaje comercial, en el cual no tiene nada de ficticio.

7 De la Escritura deduce el Apóstol que no es la circuncisión, como querían los judaizantes, sino la fe, la que constituye verdaderos hijos de Abrahán.

13-14 La maldición de la ley se trocó por la fe en bendición. La clave de este misterio nos la da Jesu-Cristo crucificado, que reducido por nuestros pecados, de los cuales quiso hacerse responsable, a ser objeto de la maldición divina, muriendo y dando satisfacción a la justicia de Dios, trocó la maldición en bendición: bendición prometida antes al gran patriarca y ahora realizada por la efusión del Espíritu Santo.

15-18 En el A. T. ve Pablo dos causas radicalmente distintas: la promesa y la ley. La promesa es un elemento esencial, que, lejos de anularse, halla su plena realización en el Evangelio. La ley, en cambio, es un régimen provisional, que, al llegar el Evangelio, perdía toda su razón de existir.

19 En razón de las transgresiones: la dureza de esta frase desaparece teniendo en cuenta: 1) que en el lenguaje de la Escritura tales frases no tienen precisamente el sentido de finalidad, sino

es uno solo. * 21 ¿La ley, pues, será con-
traria a las promesas de Dios? De ningu-
na manera. Porque si hubiera sido dada
una ley capaz de vivificar, entonces real-
mente de la ley procedería la justicia. *
22 Sino que la Escritura lo encerró todo
bajo el dominio del pecado, para que la
bendición de la promesa se otorgara a
los creyentes en virtud de la fe de Jesu-
Cristo. *

II. La ley en el plan de Dios

La ley, pedagogo que nos lleva a Cristo. 3,23-29

23 Mas antes de venir la fe estábamos
bajo la custodia de la ley, encerrados con
vistas a la fe que debía ser revelada. *
24 De manera que la ley ha sido pedago-
go nuestro con vistas a Cristo, para que
por la fe seamos justificados; 25 mas, ve-
nida la fe, ya no estamos sometidos al
pedagogo. * 26 Porque todos sois hijos de
Dios, por la fe, en Cristo Jesús. * 27 Pues
cuantos en Cristo fuisteis bautizados, de
Cristo fuisteis revestidos. * 28 No hay ya
judío ni gentil, no hay esclavo ni libre,
no hay varón ni hembra, pues todos vos-
otros, unos sois en Cristo Jesús. 29 Y si
vosotros sois de Cristo, descendencia sois,
por tanto, de Abrahán, herederos confor-
me a la promesa.

La menor y la mayor edad del heredero. 4,1-7

4 1 Digo, pues: todo el tiempo que el
heredero es niño, en nada se diferen-
cia del esclavo, con ser dueño de todo, *
2 sino que está sometido a tutores y ad-
ministradores hasta el tiempo prefijado
por el padre. 3 Así también nosotros,
cuando éramos niños, esclavizados está-
bamos bajo los elementos del mundo. *
4 Mas cuando vino la plenitud del tiem-
po, envió Dios desde el cielo de cabe sí
a su propio Hijo, hecho hijo de Mujer,
sometido a la sanción de la ley, * 5 para
rescatar a los que estaban sometidos a la
sanción de la ley, a fin de que recobráse-
mos la filiación adoptiva. 6 Y pues sois
hijos, envió Dios desde el cielo de cabe
sí a nuestros corazones el Espíritu de su
Hijo, el cual clama: *Abba!* ¡Padre! * 7 De
manera que ya no eres esclavo, sino hijo;
y si hijo, también heredero por interven-
ción de Dios.

No es razón volver a los rudimentos. 4,8-11

8 Mas entonces, no conociendo a Dios,
servisteis a los que por naturaleza no son

---

el de consecuencia; 2) aquí la ley no es sólo el código moral, sino la institución político-religiosa inaugurada en el Sinaí; 3) Pablo tiene presente no la ley en sí misma, sino tal como la concebían los escribas: absurda personificación, objeto exclusivo de su ciencia y casi de su culto.

20 Dios es uno solo: con esto indica Pablo que, además de Dios, era necesario otra parte contratante, que es aquí Israel. El mediador entre ambas partes fue Moisés. De ahí la distinción entre la promesa y la ley: la promesa, unilateral y absoluta; la ley, bilateral y condicionada.

21 Pablo propone aquí como una dificultad la oposición entre la ley y la promesa. La solución que da es: en la hipótesis de que la ley justificara, realmente sería contraria a la promesa, pues la dejaría sin objeto. En cambio, no hay oposición si la ley en nada toca la promesa.

22 Lo encerró todo bajo el dominio del pecado: e. d., testifica que todos eran reos de pecado.

23-24 La ley tenía doble objeto. Por una parte, hacía que los hombres se sintiesen pecadores; por otra, los disponía a la fe. Este segundo aspecto lo expresa Pablo con la doble metáfora de «prisión» y de «pedagogo». Pedagogo era el esclavo que acompañaba al niño a la escuela.

25 Continuando la misma metáfora, la fe representa la mayor edad, al llegar a la cual el joven romano quedaba libre de la tutela del pedagogo.

26 La idea fundamental es: sois hijos de Dios, ya no esclavos. Tal filiación divina es, en los designios de Dios, universal: todos sois hijos. Mas Dios exige, como condición indispensable de esta filiación, la fe. Mas la fe es sólo un medio por el cual los hombres, incorporados en Cristo Jesús, quedan hechos hijos de Dios.

27 Bautizados: tómase aquí en el sentido etimológico de «sumergir». El hombre en el bautismo es sumergido no sólo en el agua, sino también en Cristo. La realidad expresada bajo esta imagen es la mística incorporación del hombre en Cristo.

4 1 Habla Pablo según el Derecho romano. La metáfora de la prisión, pasando por la del pedagogo, ha venido a parar en la de la menor edad.

3 Elementos del mundo: son los primeros rudimentos de la educación religiosa.

4-5 Cuatro cosas enseña Pablo sobre la encarnación del Hijo de Dios: 1) *El tiempo de su venida:* el mundo estaba ya en disposición de recibir al Salvador: eso significa la plenitud del tiempo. 2) *El hecho de la venida:* el Hijo de Dios, cuando fue enviado, existía ya en el cielo cabe Dios. 3) *Doble condición de la venida:* hecho hijo de mujer y sometido a la sanción de la ley. Estas dos condiciones indican la doble solidaridad de Cristo: con todo el linaje humano, con el linaje de Israel. 4) *El fin de la venida:* corresponde inversamente a las dos condiciones.

6 Para significar la misión del E. S. emplea Pablo la misma palabra que empleó al hablar del Hijo, palabra que expresa su preexistencia divina. Además, el E. S., enviado por el Padre, es llamado Espíritu de su Hijo, lo cual supone que el E. S. procede no sólo del Padre, sino también del Hijo. **Abba es palabra aramaica que significa Padre.**

dioses; 9 mas ahora, después de conocer a *Dios, o más bien, habiendo sido conocidos* por Dios, ¿cómo os tornáis de nuevo a los rudimentos impotentes y miserables, a los cuales de nuevo queréis otra vez servir como esclavos? * 10 ¡Andáis observando los días, los meses, las estaciones, los años! * 11 Temo de vosotros, no sea que inútilmente me haya afanado con vosotros.

Desahogos paternales. 4,12-20

12 Haceos como yo, pues también yo me hice como vosotros, hermanos; os lo suplico. Ningún agravio me hicisteis. 13 Ya sabéis que a causa de la debilidad de la carne os anuncié el Evangelio la primera vez; * 14 y lo que era tentación para vosotros en mi carne, no lo menospreciasteis ni escupisteis, antes como a un ángel de Dios me acogisteis, como a Cristo Jesús. * 15 ¿Dónde están, pues, aquellos parabienes *que os dabais? Porque testigo os* soy de que, a ser posible, los ojos os arrancarais y me los dierais a mí. 16 ¿De modo que me ha hecho enemigo vuestro por tratar verdad con vosotros? 17 No son buenos los celos que tienen de vosotros, sino os quieren aislar para que los queráis con celos. * 18 Bueno es ser querido con celos, en cosa buena, siempre, y no sólo mientras me hallo entre vosotros, 19 hijuelos míos, por quienes siento de nuevo los dolores del parto hasta que se forme Cristo en vosotros. 20 Y quisiera hallarme entre vosotros ahora y matizar las inflexiones de mi voz, pues no sé qué ha*cerme con vosotros.*

Agar y Sara: esclavitud y libertad. 4,21-31

21 Decidme vosotros, los que deseáis estar bajo la ley, ¿no habéis oído leer la ley? 22 Pues escrito está que Abrahán tuvo dos hijos: uno de la esclava y otro de la libre. 23 Mas el de la esclava, nacido es según la carne; pero el de la libre, mediante la promesa. 24 Estas cosas están dichas alegóricamente, pues esas mujeres son dos alianzas: la una desde el monte Sinaí que engendra para la esclavitud, la cual es Agar. 25 Y, en efecto, el Sinaí es un monte en la Arabia; y corresponde a la presente Jerusalén, pues es esclava lo mismo que sus hijos. * 26 Mas la Jerusalén de arriba es libre, la cual es madre nuestra. 27 Porque escrito está (Is 54,1): «Regocíjate, estéril, tú que no engendras; | prorrumpe *y da voces, tú que no conoces los* dolores del parto, | pues muchos serán los hijos de la que está en soledad, | más que los de aquella que tiene marido». 28 Y vosotros, hermanos, a semejanza de Isaac, sois hijos de la promesa. 29 Mas como entonces el que nació según la carne perseguía al que nació según el espíritu, así también ahora. 30 Pero ¿qué dice la Escritura? «Echa fuera a la esclava y a su hijo, pues no heredará el hijo de la esclava con el *hijo de la libre» (Gén 21,10).* 31 Así que, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

III. Consecuencias morales

La libertad cristiana. 5,1-12

5 1 Para la libertad nos libertó Cristo; manteneos, pues, firmes y no os sometáis de nuevo al yugo de la esclavitud. 2 Mirad: yo, Pablo, os digo que, si os circuncidáis, Cristo de nada os aprovechará. 3 Y testifico de nuevo a todo hombre que se circuncida que queda obligado a practicar toda la ley. 4 Rompisteis con Cristo cuantos os justificáis dentro de la ley; caísteis desgajados de la gracia. 5 Que nosotros por el Espíritu, en virtud de la fe, aguardamos la esperanza de la justicia. 6 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión tiene eficacia alguna ni la incircuncisión, sino la fe que actúa por la caridad. 7 Lindamente corríais: ¿quién os

---

9 De nuevo: los gálatas antes de la conversión eran gentiles. Al decirles Pablo que ahora quieren volver a los rudimentos, equipara las prácticas mosaicas a las prácticas gentílicas; pues unas y otras convienen en representar un estadio rudimentario de la religión.

10 Estas cuatro palabras se refieren a las principales fiestas judaicas. Días son los sábados; meses, las neomenias; estaciones, las fiestas de Pascua, Pentecostés y Tabernáculos; años, cada siete, el sabático; cada cincuenta, el jubilar.

13 Debilidad: es decir, enfermedad (2 Cor 12,7). Esta enfermedad fue la ocasión de que Pablo predicara en Galacia.

14 Lo que era tentación: la misma enfermedad.

17 Anota Santo Tomás: «Tienen celos de vosotros, pero malamente, porque no pretenden vuestro bien; y eso se manifiesta en cuanto quieren que os mantengáis apartados de mí, a fin de que los queráis a ellos celosamente, es decir, que no admitáis a nadie fuera de ellos».

25 En el paralelismo que establece entre Agar y Sara, Agar representa la ley de esclavitud dada en el Sinaí. Pablo refuerza esta significación notando que el Sinaí está en la Arabia, donde viven los hijos de Agar.

atajó los pasos para no obedecer a la verdad? 8 Tal persuasión no viene del que os llama. 9 Poca levadura fermenta toda la masa. 10 Yo confío de vosotros en el Señor que no otra cosa pensaréis; y ese que os alborota llevará su condenación, quienquiera que sea. 11 Y en cuanto a mí, hermanos, si predico todavía la circuncisión, ¿por qué soy todavía perseguido? ¡Conque se ha anulado el escándalo de la cruz! * 12 ¡Ojalá que acaben por mutilarse esos que os revuelven! *

Los dos frenos de la libertad: la caridad y el espíritu. 5,13-26

13 Pues vosotros fuisteis llamados a la libertad, hermanos; sólo que no toméis esa libertad como pretexto para soltar las riendas a la carne, sino que por la caridad haceos esclavos los unos de los otros. 14 Porque la ley entera condensa su plenitud en una sola palabra, en aquello de «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». 15 Mas si los unos a los otros os mordéis y devoráis, mirad no os aniquiléis los unos a los otros.

16 Digo, pues: caminad en espíritu, y no daréis satisfacción a la concupiscencia de la carne. 17 Pues la carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne; como que esas cosas son entre sí contrarias; de manera que no hagáis lo que queréis. * 18 Y si os dejáis llevar del Espíritu, no estáis bajo la presión de la ley. 19 Y son patentes las obras de la carne; cuales son: fornicación, impureza, libertinaje, 20 idolatría, hechicería, enemistades, contiendas, emulaciones, furores, provocaciones, banderías, sectas, 21 envidias, homicidios, borracheras, comilonas y cosas semejantes a éstas; sobre las cuales os prevengo, como ya os previne, que los que tales obras hacen no heredarán el reino de Dios. 22 Mas la fructificación del Espíritu es: caridad, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe, 23 mansedumbre, continencia; frente a tales cosas no tiene objeto la ley. 24 Mas los que son de Cristo Jesús crucificaron la carne con las pasiones y las concupiscencias. 25 Si en espíritu vivimos, en espíritu también caminemos. * 26 No nos hagamos vanidosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

Aplicaciones particulares. 6,1-10

6 1 Hermanos, si acaso fuere un hombre sorprendido en algún desliz, vosotros los espirituales enderezad a ese tal con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. 2 Llevad los unos las cargas de los otros, y así cumplid plenamente la ley de Cristo. 3 Porque, si alguno piensa ser algo, siendo nada, se engaña a sí mismo. 4 Que cada uno examine sus propios actos, y entonces el motivo que tenga de gloriarse lo tendrá con relación sólo a sí mismo, y no con relación a otro; 5 pues cada cual llevará su propia carga. * 6 Y el que es instruido en la palabra llame a la parte en todos sus bienes al que le instruye. 7 No os engañéis: de Dios nadie se burla. 8 Pues lo que siembre uno, eso mismo cosechará. Porque el que siembra en su propia carne, de la carne cosechará corrupción; y el que siembra en el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. 9 Y en el obrar el bien no desmayemos, porque a su tiempo cosecharemos sin desfallecer. 10 Así, pues, según tengamos oportunidad, obremos el bien para con todos, mayormente con los hermanos en la fe.

---

5 11 PREDICO TODAVÍA LA CIRCUNCISIÓN: tal era la calumnia de los judaizantes porque había circuncidado a Timoteo. Circuncidó a Timoteo, mas no consintió en que fuese circuncidado Tito. En el primer caso se trataba de una inofensiva condescendencia; en el segundo peligraba el principio mismo. || SE HA ANULADO EL ESCÁNDALO DE LA CRUZ: acerba ironía con que Pablo, colocándose en la absurda hipótesis de sus adversarios, parece conceder que, si la justicia procede de la circuncisión, es ya inútil la cruz, objeto de escándalo para los judíos.

12 Con sangriento sarcasmo les dice que, si tanto aprecian la circuncisión, mutilación parcial, bien podrían llegar a la mutilación total.

17 DE MANERA QUE NO HAGÁIS LO QUE QUERÉIS: la frase admite dos sentidos posibles: consecutivo o final. En el consecutivo es una reflexión, con la cual nos advierte que nuestros primeros impulsos hacia el bien o el mal se deben comúnmente a la sugerencia o del Espíritu o de la carne. En el sentido final, indica el objeto que se proponen estos dos agentes antagonistas: el Espíritu, que no hagamos lo que a nuestra voluntad sugiere la carne; la carne, que no hagamos lo que a nuestra voluntad sugiere el Espíritu. Ambas interpretaciones cuentan a su favor con autoridades respetables; con todo, parece más aceptable la segunda interpretación.

25 El Espíritu es no sólo el primer principio de la vida divina en nosotros, sino también principio inmediato de nuestra actividad sobrenatural.

6 5 Antes ha dicho que lleven LOS UNOS LAS CARGAS DE LOS OTROS: aquí dice que CADA CUAL LLEVARÁ SU PROPIA CARGA. *Allí habla de las cargas externas, que la caridad hace comunes; aquí, de la responsabilidad de la propia conciencia.*

Conclusión. 6,11-18

11 Mirad con qué tamañas letras escribo
de mi propia mano. 12 Cuantos quieren
parecer bien en la carne, ésos os fuerzan
a circuncidaros, con el único objeto de
no ser ellos perseguidos por la cruz de
Cristo. * 13 Pues ni aun los mismos que se
circuncidan guardan la ley, sino que pre-
tenden que seáis vosotros circuncidados
para gloriarse en vuestra carne. 14 Pero
a mí jamás me acaezca gloriarme en otra
cosa sino en la cruz de nuestro Señor
Jesu-Cristo, por la cual el mundo está
crucificado para mí y yo para el mundo.
15 Porque ni la circuncisión es nada ni la
incircuncisión, sino la nueva creación. *
16 Y cuantos caminaren siguiendo esta
norma, paz y misericordia sobre ellos y
sobre el Israel de Dios. * 17 De hoy más,
que nadie me importune, pues yo llevo
en mi cuerpo las marcas de Jesús. * 18 La
gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea
con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

12 PARECER BIEN EN LA CARNE: congraciarse con los hombres.

15 NUEVA CREACIÓN: es la elevación del hombre por la incorporación en Cristo.

16 EL ISRAEL DE DIOS, contrapuesto al Israel según la carne, es la Iglesia.

17 NADIE ME IMPORTUNE: déjense de decir si predico o no predico la circuncisión; DE HOY MÁS SEPAN TODOS QUE SOY ESCLAVO DE CRISTO, PUES LLEVO IMPRESAS EN MI CUERPO LAS MARCAS DE JESÚS como los esclavos las marcas de sus amos. Los esclavos esconden estas marcas; yo las llevo patentes como trofeos de victoria.



EPISTOLA A LOS EFESIOS

DESTINATARIOS DE LA EPÍSTOLA.—*No están acordes los críticos sobre quiénes sean los destinatarios de la llamada Epístola a los Efesios. Tres soluciones principales se han dado: la tradicional, según la cual la carta se escribió a la Iglesia de Efeso; la que supone haber sido dirigida a la Iglesia de Laodicea, y la que considera la Epístola como una carta circular o encíclica enviada a todas las iglesias del Asia proconsular, cuya metrópoli era Efeso. En vez de discutir en particular las razones aducidas en pro y en contra de cada una de estas tres hipótesis, será más breve y eficaz presentar los hechos, para adoptar en definitiva la hipótesis que mejor los explique todos. Estos hechos se distribuyen naturalmente en tres grupos: los antecedentes históricos, los datos de las misma carta, los testimonios históricos posteriores.*

Entre los antecedentes históricos hay que tener presentes las relaciones singularmente íntimas de Pablo con la Iglesia de Efeso. Tres años enteros empleó Pablo en fundar y evangelizar esta Iglesia. Por otra parte, su acción apostólica, o personal o ejercida por medio de sus discípulos, se extendió a toda el Asia proconsular, como consta por los Hechos (19,10; 20,25). No mucho después, al fin de la tercera misión, al dirigirse a Jerusalén, convocó Pablo en Mileto a los presbíteros-obispos de Efeso y de las ciudades vecinas para despedirse de ellos y prevenirlos contra los peligros doctrinales que amenazaban a sus Iglesias (Ac 20,25-31). Otro hecho también hay que recordar, y es que algunas de las Epístolas de Pablo son en realidad cartas circulares: tales son la primera a los Corintios (1,2), la segunda a los Corintios (1,1), la escrita a las «Iglesias de Galacia» (1,2) y a los Colosenses (4,16).

En la misma Ep. a los Efesios llaman la atención tres hechos muy significativos. 1) el tono exclusivamente didáctico, enteramente desprovisto de aquellos rasgos afectuosos tan característicos de Pablo; 2) la ausencia total de salutaciones personales, que tanto abundan en otras cartas; 3) ciertas frases que parecen suponer que Pablo no conocía de vista o personalmente a los destinatarios ni ellos a él (1,15; 3,2). Además, para apreciar el valor de la hipótesis que supone que la llamada Ep. a los Efesios fue en realidad escrita a los fieles de Laodicea, hay que tener en cuenta lo que sobre los laodicenses dice el Apóstol en su Epístola a los Colosenses: «Quiero que sepáis cuán grande lucha sostengo por vosotros, y por los de Laodicea, y por cuantos no han visto mi rostro en carne» (2,1); «Le soy testigo [a Epafras] de que se toma mucho trabajo por vosotros y por los de Laodicea... Saludad a los hermanos de Laodicea y a Ninfas y a la Iglesia que se congrega en su casa. Y cuando hubiere sido leída entre vosotros esta carta, haced que también en la Iglesia de los laodicenses sea leída; y la que recibiereis de Laodicea, que también vosotros la leáis» (4,13-16).

Entre los testimonios posteriores, todos los códices griegos (a excepción de Be Se 1739 421^{c}) y todas las versiones leen «a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso» (1,1); y aun los mismos códices exceptuados tienen al principio el título «A los Efesios», que reproducen al fin. No es menos unánime a favor de Efeso la tradición patrística a partir de San Ireneo. Solamente Orígenes y San Basilio desconocieron o pusieron en tela de juicio la autenticidad de la frase «en Efeso». Marción fue el único que en vez de «Efeso» leyó «Laodicea».

Aplicados estos datos a las tres hipótesis antes mencionadas sobre los destinatarios de la Epístola, resulta: 1) que éstos no pueden ser exclusivamente los efesios; 2) que tampoco pueden ser otros con exclusión de los efesios; 3) consiguientemente, que fueron los fieles de Efeso y juntamente los de otras Iglesias; con lo cual la Epístola

puede muy bien denominarse carta circular. Y ésta parece ser la que menciona Pablo escribiendo a los colosenses, donde no dice que fuera dirigida precisamente a los laodicenses, sino que la «recibirían de Laodicea», adonde llegaría antes que a Colosas.

OCASIÓN DE LA EPÍSTOLA.—*La ocasión parece haber sido la triste realización de aquel anuncio profético, que Pablo no mucho antes había hecho en Mileto a los presbíteros-obispos de Efeso y ciudades vecinas: «Yo sé que han de entrar después de mi partida lobos crueles entre vosotros, que no perdonen al rebaño; y de entre vosotros mismos se han de levantar hombres que hablen cosas perversas, para arrastrar en pos de sí a los discípulos» (Ac 20,29-30). Se introdujeron, en efecto, en el rebaño de Cristo los lobos rapaces: espíritus extravagantes, última generación de judaizantes cristianos y primeros representantes del naciente gnosticismo, los cuales, amalgamando ciertas prácticas judaicas con especulaciones teosóficas, desquiciaban la revelación cristiana, rebajando la divina persona de Jesu-Cristo y desfigurando su obra redentora. A esos desvaríos respondió Pablo con la Epístola a los Efesios, exponiendo su maravillosa concepción sobre el Cristo místico o el misterio de Cristo.*

LA EPÍSTOLA.—*En un cuadro de divina belleza, aunque a veces algo rudo en la ejecución, presenta Pablo el misterio por excelencia de los consejos divinos, el designio misericordioso que Dios acaricia desde toda la eternidad, y luego realiza en la plenitud de los tiempos, y revela a toda la creación. El designio de Dios era pacificar toda la creación y reunir, fundir la humanidad entera, y por extensión los ángeles mismos, «en Cristo Jesús». Es verdaderamente sublime contemplar a Cristo Jesús, hombre y Dios a la vez, como centro adonde todo converge, lazo que todo lo une, cabeza mística de este organismo viviente, donde se asocian en un cuerpo, en una vida, en un amor, judíos y gentiles, hombres y ángeles, las creaturas y el Creador.*

PLAN DE LA EPÍSTOLA.—*Se divide en dos partes sensiblemente iguales: una más especulativa, sobre el misterio mismo de Cristo (1-3); otra más práctica, sobre la vida cristiana como prolongación del misterio (4-6).*

Salutación epistolar. 1,1-2

1 [1] Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso:
[2] gracia a vosotros y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesu-Cristo.

Primera parte: Dogmática.—El misterio de Cristo

I. EL MISTERIO DE LOS DESIGNIOS ETERNOS DE DIOS

Bendición y elección, filiación y predestinación. 1,3-6

[3] Bendito sea el Dios y Padre del Señor nuestro Jesu-Cristo,
quien nos bendijo con toda bendición espiritual en los cielos en Cristo, *
[4] según que nos escogió en él antes de la fundación del mundo,

1 3-4 Esta introducción, por la elevación del pensamiento y por el aliento lírico que la informa, bien puede llamarse himno. Comprende tres estrofas iguales, subdivididas en dos períodos, también sensiblemente iguales. El pensamiento dominante es la economía de la redención, el plan divino sobre la salud eterna de los hombres. Este plan se atribuye bajo diferentes aspectos a cada una de las personas divinas. Al Padre corresponde la iniciativa y disposición eterna. Al Hijo, su realización en el tiempo. Al Espíritu S., su última consumación. La fórmula que sintetiza toda la economía es aquella tan típica de Pablo: *EN CRISTO JESÚS*, que, equivalentemente, reaparece hasta diez veces en este breve pasaje. Todo lo que el Apóstol llama su EVANGELIO se halla aquí condensado. Y en este EVANGELIO señala como dos estadios: el más elemental, que es la redención de nuestros pecados por la sangre de Cristo, y el superior, que él llama el MISTERIO, que es la recapitulación de todas las cosas EN CRISTO.

3 NOS BENDIJO CON TODA BENDICIÓN: la junta del complemento BENDICIÓN al verbo BENDIJO,

para ser santos e inmaculados en su presencia, a impulsos del amor, *
5 predestinándonos a la adopción de hijos suyos por Jesu-Cristo,
según el beneplácito de su voluntad, *
6 para alabanza de la gloria de su gracia,
con la cual nos agració en el Amado. *

Redención por Cristo, recapitulación en Cristo. 1,7-10

7 En el cual tenemos la redención por su sangre, la remisión de los pecados,
según la riqueza de su gracia, *
8 que hizo desbordar sobre nosotros,
en toda sabiduría e inteligencia,
9 notificándonos el misterio de su voluntad,
según su beneplácito, que se propuso en él, *
10 en orden a su realización en la plenitud de los tiempos,
de recapitular en Cristo todas las cosas, las de los cielos y las de la tierra.

Judíos y gentiles, constituidos herederos. 1,11-14

11 En él, en el cual fuimos constituidos herederos,
predestinados según la disposición
de quien obra todas las cosas según el consejo de su voluntad, *
12 para que seamos encomio de su gloria,
nosotros los que ya antes habíamos esperado en Cristo; *
13 en el cual también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad,
el Evangelio de vuestra salud,

---

la adición del adjetivo TODA y la significación misma de BENDICIÓN, que significa también LARGUEZA (2 Cor 9,5), son una triple expresión de la plenitud con que Dios nos ha bendecido. || NOS BENDIO... EN CRISTO, SEGÚN QUE NOS ESCOGIÓ EN ÉL: la bendición realizada en el tiempo tuvo como razón y medida la elección eterna: una y otra, EN CRISTO.

4-5 NOS ESCOGIÓ... PREDESTINÁNDONOS: la PREDESTINACIÓN se presenta como una determinación de la ELECCIÓN eterna de Dios. En la realidad ambas coinciden, si bien con diferentes matices: en la elección sobresalen los matices de favor y selección o predilección, al paso que en la predestinación predominan los matices de voluntad firme, de previa resolución y de ordenación o destinación a un fin determinado.

5 ADOPCIÓN DE HIJOS o *filiación adoptiva* no parece aquí ni la sola gracia santificante ni tampoco la gracia y la gloria por igual, sino la gracia en primer término, la gloria en segundo término. || SEGÚN EL BENEPLÁCITO DE SU VOLUNTAD: el beneplácito divino es, a nuestro modo de entender, el primer momento de la predestinación, y significa la benevolencia de Dios, que se complace en hacer bien, y en orden a hacerlo fija amorosamente sus ojos en el hombre.

6 PARA ALABANZA DE LA GLORIA DE SU GRACIA: GLORIA es aquí la irradiación esplendorosa de las perfecciones divinas. || EN EL AMADO: nombre exquisitamente delicado que designa a Jesu-Cristo y equivale al «Hijo de su amor» (Col 1,13). El amor del Padre al Hijo amado, al extenderse a los que se hallan incorporados en Cristo, es el origen de la gracia que se derrama sobre ellos.

7-8 Este período habla de la REDENCIÓN, de la cual dice Pablo que la tenemos en Cristo; que se efectuó por su sangre; que con ella obtenemos la remisión de los pecados; que todo esto tiene como causa y medida la riqueza de la gracia divina.

9-10 Este período, el más sublime de toda la introducción, presenta, en cuatro incisos gradualmente dispuestos, los rasgos característicos del MISTERIO, que es la recapitulación de todas las cosas en Cristo. Primero: es el MISTERIO DE SU VOLUNTAD, oculto a toda criatura. Segundo: el origen lógico del misterio es el divino BENEPLÁCITO. Tercero: este beneplácito y propósito eterno estaba ordenado a su realización en la plenitud de los tiempos. Estos tiempos son las edades que precedieron a la realización, que, como vacías en un principio, fueron llenándose progresivamente, hasta llegar a su plenitud y madurez. Cuarto: la sustancia del MISTERIO es la recapitulación de todas las cosas en Cristo; recapitulación misteriosa, que presenta dos fases: una, radical, por cuanto en la persona de Cristo, Dios y hombre, están reunidos y compendiados el espíritu y la materia, Dios y el mundo; otra, universal, por cuanto todos los seres del universo convergen hacia Cristo, se abrazan y harmonizan en Cristo, que es su principio de cohesión y unidad, su centro a la vez y su cabeza: prolongación del Cristo místico, que no sólo comprende la humanidad incorporada a Cristo, sino todo cuanto existe, inefablemente también adherido a Cristo.

11-12 Este período presenta el misterio desde el punto de vista judaico.

12-14 Economía del misterio aplicada a los gentiles. He aquí los pasos por donde llegan los gentiles a la participación del misterio: primero, oyen el Evangelio, que es la palabra de la verdad y el mensaje de la salud; segundo, creen en el Evangelio; tercero, son marcados con el Espíritu S., que es el Espíritu de la promesa; cuarto, este Espíritu es arras de la herencia eterna. Este derecho a la herencia celeste lo expresa el Apóstol con una frase familiar en el lenguaje bíblico: PARA LA RECUPERACIÓN DE SU PATRIMONIO, que nos presenta a Dios como Pastor, que marca a las ovejas de su grey para reunirlas a su tiempo en sus apriscos eternos y hacerlas definitivamente suyas.

en el cual, habiendo también creído,
fuisteis sellados con el Santo Espíritu de la promesa,
14 que es arras de nuestra herencia,
para la recuperación de su patrimonio,
para alabanza de su gloria.

II. El misterio, realizado en la Iglesia

El misterio en Cristo. 1,15-23

15 Por esto también yo, habiendo oído
hablar de vuestra fe en el Señor Jesús y
de vuestra caridad para con todos los
santos,* 16 no ceso de dar gracias por
vosotros, haciendo memoria de vosotros
en mis oraciones, 17 para que el Dios de
nuestro Señor Jesu-Cristo, el Padre de la
gloria, os conceda espíritu de sabiduría
y de revelación con pleno conocimiento
de él,* 18 iluminados los ojos de vuestro
corazón, para que conozcáis cuál sea la
esperanza de su vocación, cuáles las ri-
quezas de la gloria de su herencia en los
santos 19 y cuál la sobrepujante grandeza
de su poder para con nosotros los cre-
yentes, según la energía de la potencia
de su fuerza, 20 que desplegó en Cristo,
resucitándole de entre los muertos y sen-
tándole a su diestra en los cielos,* 21 por
encima de todo principado, y potestad, y
virtud, y dominación, y de todo título de
honor reconocido no sólo en este siglo,
sino también en el venidero. 22 Y todas
las cosas rindió debajo de sus pies, y a
él le constituyó por encima de todo ca-
beza de la Iglesia, 23 la cual es el cuerpo
suyo, la plenitud del que recibe de ella
su complemento total y universal.

Los hombres, asociados al misterio de Cristo. 2,1-10

2 1 Y a vosotros, que estabais muertos
por vuestros delitos y pecados,* 2 en
los cuales un tiempo caminasteis confor-
me a la corriente de este mundo, conforme
al príncipe de la potencia del aire, el es-
píritu que ejerce ahora su acción en los
hijos de la rebeldía, 3 entre los cuales
también nosotros todos nos hallamos en
otro tiempo, en manos de las concupis-
cencias de nuestra carne, cumpliendo las
voluntades de la carne y de los pensa-
mientos, y éramos por naturaleza hijos
de ira, lo mismo que los demás;* 4 mas
Dios, rico como es en misericordia, por
el extremado amor con que nos amó, 5 aun
cuando estábamos nosotros muertos por
los pecados, nos vivificó con la vida de
Cristo—que por la gracia habéis sido
salvados—*, 6 y con él nos resucitó y
juntamente nos sentó en los cielos en
Cristo Jesús, 7 para ostentar en los siglos
que habían de venir las soberanas rique-
zas de su gracia a impulsos de su bondad
para con nosotros en Cristo Jesús. 8 Sí
que por la gracia habéis sido salvados
mediante la fe; y esto no de vosotros, que
de Dios es el don;* 9 no en virtud de
obras, para que nadie se gloríe. 10 Porque
de él somos hechura, creados en Cristo
Jesús a base de obras buenas, que de
antemano dispuso Dios para que nos
ejercitásemos en ellas.*

15-18 La fe en el Señor Jesús, la caridad para con todos los santos..., la esperanza de su vocación. Se complace Pablo en mencionar juntas las tres virtudes teologales, y con frecuencia por este mismo orden: fe, caridad y esperanza.
17 El Dios de nuestro Señor Jesu-Cristo: el que Jesu-Cristo nos ha revelado.
20-23 Las maravillas que el poder de Dios obró en Cristo, modelo de las que había de obrar a favor nuestro, se reducen a seis: 1) resurrección; 2) entronización a su diestra; 3) eminencia sobre toda la creación; 4) señorío universal; 5) dignidad de cabeza de la Iglesia; 6) misterioso complemento que de la Iglesia recibe.

2 1-7 Estos versículos forman un amplio período, tan maravilloso en la doctrina como irregular en la estructura. Su prótasis, 1-3, pone de relieve nuestra muerte por el pecado; su apódosis, nuestra espiritual resurrección y glorificación en Cristo.
3 Eramos hijos de ira: objeto de la ira divina, pecadores; por naturaleza: no por pecados personales precisamente, sino por la generación misma que nos inoculó el pecado de Adán; lo mismo que los demás: expresa universalidad. Estos tres rasgos juntos son un testimonio de la existencia y universalidad del pecado original.
5-6 Los tres verbos del original: convivió, conresucitó, conentronizó, tan extraños en el griego como en el castellano, sirven maravillosamente para expresar la inefable «comunión» o consorcio de los hombres con Cristo.
8-9 Por la gracia habéis sido salvados mediante la fe: presenta Pablo la salud eterna como producto de dos factores: la gracia de Dios y la fe del hombre. Mas, para que nadie creyese que la fe, contrapuesta a la gracia, era obra propia del hombre, añade: no en virtud de obras, no por vuestras fuerzas, industrias o merecimientos.
10 Somos hechura de Dios: magnífica expresión, que presenta la justificación y la salvación como «obra de arte» o, según la palabra original «poema», de la sabiduría, de la bondad y del poder de Dios. Mas si las buenas obras no tienen la virtud de justificar al pecador, no por eso quedan

Los gentiles, incorporados a Israel en Cristo Jesús. 2,11-22

11 Por lo cual recordad que un tiempo vosotros, los gentiles según la carne, los llamados incircuncisión por la que se llama circuncisión—en la carne, hecha por mano de hombre—, * 12 que estabais en aquel tiempo desconectados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y extraños a las alianzas, sin esperanza de la promesa, sin Dios en el mundo; * 13 mas ahora en Cristo Jesús vosotros, los que un tiempo estabais lejos, habéis sido aproximados por la sangre de Cristo. * 14 Porque él es nuestra paz; el que de los dos hizo uno y derribó el muro interpuesto de la valla, la enemistad, anulando en su carne *
15 la ley de los mandamientos formulados como edictos para hacer en sí mismo de los dos un solo hombre nuevo, haciendo paz, 16 y reconciliar a entrambos en un solo cuerpo con Dios por medio de la cruz, matando en ella la enemistad; 17 y, venido, anunció paz a vosotros, que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca; *
18 pues por él tenemos abierta la entrada entrambos en un mismo Espíritu al Padre. 19 Así, pues, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, * 20 edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular el mismo Cristo Jesús;
21 en el cual todo el edificio, harmónicamente trabado, se alza hasta ser templo santo en el Señor; 22 en el cual también vosotros sois juntamente edificados para ser morada de Dios en el Espíritu.

III. El misterio, anunciado por Pablo

Misión del Apóstol. 3,1-13

3 1 Por causa de esto, yo, Pablo, el prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles, ... * 2 si es que habéis oído la economía de la gracia de Dios que me fue dada en orden a vosotros, *
3 y es que por revelación se me dio a conocer el misterio, según os lo acabo de escribir en pocas palabras, 4 conforme a lo cual, leyéndolo, podéis conocer mi inteligencia en el misterio de Cristo; 5 el cual en otras generaciones no fue dado a conocer a los hijos de los hombres cual ahora fue revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu; 6 a saber, que los gentiles son coherederos y miembros de un mismo cuerpo y juntamente partícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio, 7 del cual fui constituido ministro según el don de la gracia de Dios, que me fue dada según la energía de su poder. 8 A mí, menor

excluidas de la vida cristiana; antes al contrario, fuimos CREADOS EN CRISTO JESÚS A BASE DE OBRAS BUENAS.

11-22 Admisión de los gentiles a las promesas de Israel, con el cual forman un solo pueblo, un hombre nuevo, que por Cristo en el Espíritu se llega al Padre.

12 Con cinco rasgos pinta Pablo la degradación de los gentiles: privados de Cristo, extraños a la ciudadanía de Israel, ajenos a las alianzas concertadas por Dios con Abrahán y Moisés, sin esperanza, sin Dios.

13 AHORA EN CRISTO JESÚS... A la primera desgracia de los gentiles, la privación de Cristo, ha sucedido AHORA la primera bendición, que es la inefable comunión en CRISTO JESÚS.

14-16 EL ES NUESTRA PAZ; porque es EL QUE DE LOS DOS HIZO UNO, y para hacerlo, DERRIBÓ EL MURO INTERPUESTO DE LA VALLA, LA ENEMISTAD. Este muro de separación era la ley de Moisés; por eso Cristo concertó la amistad entre judíos y gentiles, ANULANDO LA LEY DE LOS MANDAMIENTOS con sus prescripciones. El doble objeto de anular la ley fue reconciliar a judíos y gentiles entre sí y a ambos con Dios.

17-18 Nueva proposición de la tesis y nueva demostración. Proposición: Y, VENIDO, ANUNCIÓ PAZ. Demostración: PUES POR ÉL TENEMOS ABIERTA LA ENTRADA ENTRAMBOS EN UN MISMO ESPÍRITU AL PADRE. La mutua concordia y la reconciliación con Dios se declara en función de la Trinidad. El Mediador de esta doble unión es Jesu-Cristo; su agente íntimo es el Espíritu S.; su término es Dios Padre.

19-22 Conclusión: Así, PUES, YA NO SOIS EXTRANJEROS... Y apelando a una comparación favorita, empleada también por el mismo Cristo (Mt 16,16) y por Pedro (1 Pe 2,5), añade: porque sois EDIFICADOS... Concretando la imagen de edificio en la de templo, prosigue: EN EL CUAL (Cristo)... Los fieles son templo de Dios a la vez en Cristo y en el Espíritu S. En Cristo, porque es la piedra angular y fundamental; en el Espíritu S., porque es el principio íntimo de harmonía y solidez: como en la imagen del cuerpo místico los fieles forman este cuerpo en Cristo a la vez y en el Espíritu S. En Cristo, porque es su Cabeza; en el Espíritu S., porque es su alma.

3 1 El hilo del razonamiento se rompe bruscamente para reanudarse en el v.14.

2-13 Estos versículos son como un inmenso paréntesis, que en dos ciclos paralelos, 2-7 y 8-13, describe las maravillas del MISTERIO DE CRISTO.

2-7 Primera descripción del misterio. Dos géneros de rasgos integran la descripción: unos extrínsecos, como son el desconocimiento del misterio en el tiempo pasado y su revelación en el presente, la inteligencia que de él alcanzó Pablo y su vocación para anunciarlo; los intrínsecos están condensados en el v.6: los gentiles son equiparados a los judíos en tres cosas: en el presente, forman con ellos un mismo cuerpo; mirando a lo pasado, participan de la promesa hecha a Israel; mirando a lo por venir, están destinados a poseer una misma herencia.

que el más pequeño de todos los santos,
me fue otorgada esta gracia, la de anun-
ciar a los gentiles las riquezas de Cristo,
imposibles de rastrear,* 9 y de iluminar
a todos, dando a conocer cuál sea la
economía del misterio, escondido desde
el origen de los siglos en Dios, que creó
todas las cosas, 10 a fin de que se dé a
conocer ahora a los principados y a las
potestades en los cielos, por medio de la
Iglesia, la multiforme sabiduría de Dios,
11 según el designio eterno que se había
propuesto en Cristo Jesús, Señor nuestro,
12 en quien tenemos la franca seguridad
y libre entrada con confianza por medio
de la fe en él. 13 Por lo cual pido que
no caigáis de ánimo con motivo de las
tribulaciones que por vosotros padezco,
como que son gloria vuestra.

Oración del Apóstol del misterio. 3,14-19

14 Por causa de esto doblo mis rodi-
llas ante el acatamiento del Padre, * 15 de
quien toma su nombre toda familia en
los cielos y sobre la tierra, 16 para que
os conceda, según las riquezas de su glo-
ria, que seáis firmemente corroborados
por la acción de su Espíritu en el hombre
interior,* 17 que habite Cristo por la fe
en vuestros corazones, enraizados y ci-
mentados en la caridad, 18 a fin de que
seáis capaces de comprender, con todos
los santos, qué cosa sea la anchura y
longitud y alteza y profundidad, 19 y de
conocer, cosa que sobrepuja todo cono-
cimiento, la caridad de Cristo, para que
seáis colmados de toda plenitud, cuyo
blanco sea la plenitud de Dios.

Doxología solemne. 3,20-21

20 Al que es poderoso para hacer sobre
toda medida con incomparable exceso
más de lo que pedimos o pensamos, se-
gún la potencia que despliega en nos-
otros su energía, 21 a él la gloria en la
Iglesia y en Cristo Jesús por todas las
generaciones del siglo de los siglos. Amén.

Segunda parte: Moral.—La vida cristiana, prolongación del misterio

I. Unidad en la variedad

Múltiples lazos de la unidad cristiana. 4,1-6

4 1 Os ruego, pues, yo, el prisionero
del Señor, que procedáis cual con-
viene a la vocación con que fuisteis lla-
mados,* 2 con toda humildad y manse-
dumbre, con longanimidad, sufriéndoos
los unos a los otros con caridad, 3 mos-
trándoos solícitos por mantener la unidad
del espíritu con el vínculo de la paz.
4 Un solo cuerpo y un solo Espíritu,
como también fuisteis llamados con una
misma esperanza de vuestra vocación.
5 Un solo Señor, una sola fe, un solo
bautismo. 6 Un solo Dios y Padre de
todos, que está sobre todos, que actúa
por medio de todos, que habita en todos.

Los diferentes dones, ordenados a la formación del cuerpo místico de Cristo. 4,7-16

7 A cada uno de nosotros le fue dada
la gracia según la medida con que la da

8-13 Segunda descripción del misterio. Descríbese la ECONOMÍA DEL MISTERIO.

14-15 EL PADRE, DE QUIEN TOMA SU NOMBRE TODA FAMILIA. Como los hijos de Aarón, por ej., juntamente con el ser recibían el nombre de su progenitor y formaban la familia de Aarón, así los ángeles y los hombres, al ser llamados a la participación sobrenatural del ser divino, reciben el glorioso nombre de familia de Dios.

16-19 Seis gracias desea el Apóstol a los fieles. Las tres primeras son: robustez del hombre interior por el Espíritu Santo; la habitación de Cristo en nuestros corazones por medio de la fe; el estar arraigados y cimentados en la caridad, como los árboles arraigan en la tierra, como los edificios se fundan en los cimientos. Las tres últimas, de orden más elevado, son: vigor mental para abarcar las inmensas dimensiones del misterio; conocer el amor de Cristo, superior a todo conocimiento; una colmada plenitud espiritual, cuyo límite sea la plenitud misma de Dios.

4 1-6 Esta sección es a la vez un panegírico de la unidad esencial y espiritual que existe en la Iglesia y una exhortación a la unidad moral que los fieles deben fomentar con su propia colaboración. Para que los fieles no frustren con sus discordias la unidad del Espíritu, les propone Pablo los múltiples principios de unidad, distribuidos en tres series. Primera serie, en función del Espíritu S.: UN SOLO CUERPO Y UN SOLO ESPÍRITU... UNA MISMA ESPERANZA: existe de parte de Dios, y ha de subsistir de parte nuestra, este triple lazo de unidad, cuyo principio es el Espíritu S. Segunda serie, en función de Jesu-Cristo: UN SOLO SEÑOR, UNA SOLA FE, UN SOLO BAUTISMO. Esta orden categórica y terminante: UNA SOLA FE, condena de antemano a todos los herejes, y singularmente al protestantismo, que ni respecto de la gran Iglesia ni dentro de sí mismo conserva una sola fe. Tercera serie, en función de Dios Padre: UN SOLO DIOS Y PADRE DE TODOS, QUE ESTÁ SOBRE TODOS, QUE ACTÚA POR MEDIO DE TODOS, QUE HABITA EN TODOS. Magnífica declaración de la trascendencia de Dios y de su doble inmanencia, de presencia y de acción.

Cristo. [8] Por lo cual dice (Sal 67,19):
«Subiendo a lo alto, llevó consigo cauti-
va la cautividad; | repartió dádivas a los
hombres». * [9] Y eso de que «subió», ¿por
qué es sino porque descendió primero a
las partes más bajas de la tierra? [10] El
que descendió es el mismo que también
subió por encima de todos los cielos,
para llenarlo todo. * [11] Y él dio a unos
ser apóstoles; a otros, profetas; a otros,
evangelistas; a otros, pastores y docto-
res, * [12] en orden a la perfección consu-
mada de los santos para la obra del mi-
nisterio, para la edificación del cuerpo
de Cristo, * [13] hasta que lleguemos todos
juntos a encontrarnos en la unidad de
la fe y del pleno conocimiento del Hijo
de Dios, a la madurez del varón per-
fecto, a un desarrollo orgánico propor-
cionado a la plenitud de Cristo, * [14] para
que no seamos ya niños, fluctuando de
acá para allá, dando vueltas a todo vien-
to de doctrina, por la trampería de los
hombres, por la truhanería que hace caer
en las añagazas de la seducción; [15] sino
que, andando en verdad, por la caridad
crezcamos en todos sentidos para ser
como él, que es la cabeza, Cristo, * [16] por
quien todo el cuerpo, bien concertado y
trabado, gracias al íntimo contacto que
suministra el alimento al organismo, se-
gún la actividad correspondiente a cada
miembro, va obrando su propio creci-
miento en orden a su plena formación
en virtud de la caridad.

II. ALTOS IDEALES CRISTIANOS

No imitar a los gentiles. 4,17-24

[17] Esto, pues, digo y testifico en el
Señor: que no andéis ya como andan
los gentiles, en la vanidad de su mente,
[18] que tienen entenebrecido el entendi-
miento, ajenos completamente a la vida
de Dios, por la ignorancia en que se
hallan, por el encallecimiento de su cora-
zón; [19] los cuales, perdida toda sensibi-
lidad moral, se entregaron a la disolu-
ción para obrar toda impureza a impul-
sos de la concupiscencia. [20] Mas vosotros
no así aprendisteis a Cristo, [21] si es que
oísteis de él y en él fuisteis adoctrinados,
según es la verdad que está en Jesús,
[22] a despojaros, respecto de vuestra vida
anterior, del hombre viejo, que se co-
rrompe siguiendo las concupiscencias de
la seducción, * [23] y a renovaros en el
espíritu de vuestra mente [24] y revestiros
del hombre nuevo, creado, según el ideal
de Dios, en la justicia y santidad de la
verdad.

8-9 Se aplica a Cristo un verso del Salmo (67,19), estrictamente *teológico:* confesión implícita *de su divinidad. La razón de la cita se halla en el segundo hemistiquio; el primero, que* Pablo entiende de la ascensión, da lugar a un breve paréntesis, en que se presenta la ascensión como recompensa del descendimiento A LAS PARTES MÁS BAJAS DE LA TIERRA, es decir, a los infiernos.

10 PARA LLENARLO TODO: con la largueza de sus dádivas.

11 Cuatro géneros de ministerios se enumeran: 1) los apóstoles, que son los Doce, y algunos otros que los imitaron en la *fundación* de las Iglesias, como Pablo y Bernabé; 2) los profetas o maestros carismáticos, que hablaban inspirados por Dios; 3) los evangelistas o misioneros ambulantes, que predicaban el Evangelio; 4) los pastores y doctores, que son los obispos, cuya misión es gobernar y enseñar.

12 El primer inciso expresa un fin inmediato, ordenado, a su vez, a los otros dos fines expresados en los dos incisos siguientes. La palabra SANTOS es una designación conjunta de los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y doctores, mencionados anteriormente. Todo el inciso significa que Cristo repartió los varios carismas para que los SANTOS en sus miembros más distinguidos se hallen dispuestos para los dos fines expresados en los incisos siguientes: es a saber: en general, para realizar la obra propia de cada ministerio, y en particular, para llevar adelante la edificación de la Iglesia, cuerpo místico de Jesu-Cristo.

13 HASTA QUE LLEGUEMOS TODOS JUNTOS A ENCONTRARNOS: que todos los fieles converjamos EN LA UNIDAD DE LA FE. Esta unidad de la fe no se ha de tomar en sentido negativo, en cuanto excluya simplemente las disensiones; ha de ser concordia absoluta y universal en la fe, y tal fe, que, ilustrada por el pleno conocimiento de Jesu-Cristo, abarque íntegramente toda la verdad revelada acerca del Hijo de Dios. Con tal unidad de la fe, lógicamente vivida, todos juntos venimos a ser un VARÓN PERFECTO, esto es, que, salidos de la niñez espiritual, alcanzamos la madurez varonil.

15-16 El sentido de estos dos versículos es: viviendo sin ficciones ni inconsecuencias bajo la acción de la caridad, crezcamos en todos los órdenes, teniendo como meta e ideal a aquel que es la Cabeza, por cuyo influjo todo el cuerpo, harmónicamente organizado y sólidamente trabado, por *medio de todos los contactos y ligamentos* que mantienen la cohesión y suministran la nutrición, va obrando su propio desenvolvimiento vital hasta llegar a la madurez varonil, todo en virtud de la caridad. El sentido real, envuelto en las imágenes, que parecen tomadas de la biología moderna, es que todo el orden jurídico y toda la vida espiritual de la Iglesia proceden de Jesu-Cristo, externamente por medio de la jerarquía y de los sacramentos, internamente por la acción del Espíritu S.; orden y vida que no pueden alcanzar su pleno desenvolvimiento, tanto individual como social, sin el concurso de la caridad, que en el cuerpo místico de la Iglesia es el principio de cohesión y actividad.

22-24 El hombre viejo es la perversión moral que proviene del pecado original y lleva al pecado actual. El hombre nuevo es la renovación espiritual del hombre, que, partiendo de la justificación de los pecados, le inclina a las obras de justicia.

Evitar la mentira, la ira, el hurto, las palabras malas. 4,25-30

[25] Por lo cual, desechada toda mentira,
«hablad verdad cada uno con su prójimo» (Zac 8,19), ya que somos los unos
miembros de los otros. [26] «Enojaos y no
pequéis» (Sal 4,5): no se ponga el sol y
caiga la noche sobre vuestra ira, [27] ni
deis lugar al diablo. [28] El que hurtaba,
ya no hurte; antes trabaje, obrando con
sus manos el bien, para tener qué compartir con el que padece necesidad. [29] No
salga de vuestra boca palabra alguna dañada, sino la que sea buena para la
oportuna edificación, para que comunique gracia a los que la oyen. [30] Y no
contristéis al Espíritu Santo de Dios, con
el cual fuisteis marcados para el día del
rescate.

Indulgencia como la de Dios, amor como el de Cristo. 4,31-32; 5,1-2

[31] Toda amargura, cólera, ira, gritería,
maledicencia, destiérrense lejos de vosotros con todo género de malicia. [32] Sed
más bien los unos con los otros benignos, entrañablemente compasivos, perdonándoos recíprocamente, así como Dios
en Cristo os perdonó a vosotros.

5 [1] Haceos, pues, imitadores de Dios,
como hijos queridos, [2] y caminad en
el amor, así como Cristo os amó, y se
entregó a sí mismo por nosotros como
ofrenda y víctima a Dios «en fragancia de suavidad»* (Ez 20,41).

Huir de toda impureza. 5,3-7

[3] Mas la fornicación y toda impureza
o codicia ni se nombren entre vosotros,
cual cumple a santos;* [4] lo mismo que
la torpeza y las conversaciones tontas y
la chocarrería, cosas éstas que no estarían bien, sino antes bien, hacimiento de
gracias. [5] Porque sabed y entended que
todo fornicario, o impuro, o codicioso,
que equivale a idólatra, no tiene parte en
la herencia del reino de Cristo y de Dios.
[6] Que nadie os seduzca con fútiles razonamientos; que por esas cosas viene la
ira de Dios sobre los hijos de la rebeldía. [7] No entréis, pues, a la parte con
ellos.

Hijos de la luz. 5,8-14

[8] Porque erais un tiempo tinieblas;
mas ahora, luz en el Señor. Caminad como
hijos de la luz—[9] porque el fruto de la
luz consiste en toda bondad y justicia y
verdad—, [10] aquilatando qué cosa sea
agradable al Señor; [11] y guardaos de tener parte en las obras infructuosas de las
tinieblas, antes bien, desenmascaradlas y
reprochadlas; [12] pues las cosas que ellos
ocultamente hacen, vergüenza es aun el
decirlas. [13] Y todas esas cosas, al ser desenmascaradas, son manifestadas por la
luz; que todo lo que se manifiesta, luz
es. [14] Por lo cual dice:

Despierta, tú que duermes,
y levántate de entre los muertos,
y te iluminará Cristo.*

Prudencia y fervor. 5,15-21

[15] Mirad, pues, con gran circunspección
cómo andáis, no como necios, sino como
sabios, [16] *rescatando el tiempo*, porque
los días son malos.* [17] Por eso no os
hagáis insensatos, sino entended cuál sea
la voluntad del Señor. [18] Y no os embriaguéis con vino, que lleva al desenfreno,
sino llenaos del Espíritu,* [19] hablandoos
los unos a los otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando y
tañendo en vuestro corazón al Señor,
[20] haciendo gracias continuamente por todo al que es Dios y Padre en el nombre
de nuestro Señor Jesu-Cristo,* [21] sometiéndoos los unos a los otros en el temor
de Cristo.

III. MORAL SOCIAL: LA FAMILIA CRISTIANA

Las mujeres casadas. 5,22-24

[22] Las mujeres sométanse a sus propios maridos, como al Señor; [23] pues el
varón es cabeza de la mujer, como también Cristo es cabeza de la Iglesia, cuerpo suyo, del cual él es Salvador.* [24] Mas

---

5 [2] En el sacrificio de la cruz, Cristo fue a la vez la víctima y el sacerdote.

[3-5] Dos series ternarias de vicios enumera Pablo; pero las califica diferentemente. Con ello prácticamente distingue dos géneros de pecados: unos graves, otros leves.

[14] Estas palabras parecen ser un fragmento de un himno cristiano primitivo.

[16] Los días malos son como poseedores avaros del tiempo, que no lo venden sino a precio de trabajo. Rescatar el tiempo es trabajar por aprovecharlo.

[18-19] Insinúa aquí Pablo el carisma de la inspiración sagrada, poética o musical.

[20] EN EL NOMBRE DE NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO: al Padre celestial le hemos de glorificar principalmente en nombre de Jesu-Cristo. Jesu-Cristo, al incorporarnos consigo, se ha dignado apropiarse nuestras acciones. Consiguientemente, hemos de presentarlas al Padre en cuanto son acciones de su divino Hijo.

[23] Aquí asienta Pablo el principio fundamental del cual se deriva toda la excelencia sobrenatural del matrimonio cristiano: que es, y ha de ser, un trasunto de *la unión de Cristo con la Iglesia*.

así como la Iglesia se sujeta a Cristo, así también las mujeres a sus maridos *en todo*.

Los maridos. 5,25-33

25 Los varones amad a vuestras esposas, como también Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella,* 26 para santificarla, purificándola con el baño del agua por la palabra,* 27 a fin de hacer parecer ante sí gloriosa a la Iglesia, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada. 28 Así deben también los varones amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. Quien ama a su esposa, a sí mismo se ama. 29 Porque nadie jamás aborreció su propia carne, antes la mantiene y regala, como también Cristo a la Iglesia, 30 puesto que somos miembros de su cuerpo. 31 «En razón de esto abandonará el hombre al padre y a la madre y se adherirá a su esposa, y serán los dos una sola carne». 32 Este misterio es grande, mas yo lo declaro de Cristo y de la Iglesia. 33 Mas fuera de esto, vosotros también, cada uno en particular así ame a su esposa como a sí mismo; la mujer, a su vez, que reverencie al marido.

Los hijos y los padres. 6,1-4

6 1 Los hijos obedeced a vuestros padres en el Señor, pues esto es justo. 2 «Honra a tu padre y a tu madre»—que es el primer mandamiento en la promesa—,* 3 «para que todo te suceda bien y vivas largo tiempo sobre la tierra». 4 Y los padres no exacerbéis a vuestros hijos, sino educadlos en la disciplina y en la instrucción del Señor.

Esclavos y amos. 6,5-9

5 Los siervos obedeced a vuestros amos temporales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo, 6 no con servicio al ojo, como quienes buscan agradar a hombres, sino como siervos de Cristo, haciendo la voluntad de Dios con toda el alma, 7 sirviendo con buena voluntad, como al Señor, y no a hombres; 8 sabiendo que cada cual, según lo bueno que hiciere, eso recibirá del Señor, que sea esclavo, que sea libre. 9 Y los amos haced otro tanto con ellos, no recurriendo tanto a la amenaza, sabiendo que el Señor, tanto de ellos como vuestro, está en los cielos, y que no hay en él aceptación de personas.

IV. Ascética militante

La armadura del cristiano. 6,10-20

10 Por lo demás, confortaos en el Señor y en el poder de su fuerza. 11 Revestíos de la armadura de Dios para que podáis sosteneros ante las asechanzas del diablo. 12 Que no es nuestra lucha contra carne y sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los poderes mundanales de las tinieblas de este siglo, contra las huestes espirituales de la maldad que andan en las regiones aéreas. 13 *Por esto, tomad la armadura de Dios* para que podáis oponer resistencia en el día malo y, prevenidos con todos los aprestos, sosteneros. 14 Manteneos, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y revestidos con la coraza de la justicia,* 15 y calzados los pies con la preparación pronta para el Evangelio de la paz, 16 embrazando en todas ocasiones el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos encendidos del malvado. 17 Tomad también el yelmo de la salud y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios; 18 *orando con toda oración y* súplica en todo tiempo en espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y súplica por todos los santos, 19 y por mí, para que al hablar se me pongan palabras en la boca con que anunciar con franca osadía el misterio del Evangelio,

---

25-33 En este pasaje expone Pablo su altísima concepción sobre el matrimonio cristiano, cuyo carácter sacramental declara en función de los místicos desposorios de Cristo con la Iglesia. Como Cristo se unió con la Iglesia, tomando como ejemplar el matrimonio natural, así a su vez el matrimonio cristiano se ha de modelar conforme al ideal de los desposorios de Cristo con la Iglesia. El amor con que el marido ha de amar a su mujer ha de ser una realización del altísimo sentido que Cristo ha dado al matrimonio cristiano. Ahora bien, la unión de Cristo con la Iglesia es por la gracia. Por consiguiente, las mutuas relaciones de los esposos cristianos no son sino el desenvolvimiento de la gracia inicial que entraña en su mismo origen el matrimonio cristiano. Esta gracia inicial, vinculada al matrimonio cristiano y que es título de las gracias actuales y particulares necesarias para la vida conyugal, hace de él verdadero sacramento de la nueva ley.

26 Baño del agua por la palabra: es la definición clásica del bautismo.

6 2 En la promesa: Insinúa Pablo la división del decálogo en dos series de mandamientos. La segunda, que comienza en el cuarto, se llama la promesa, por las promesas vinculadas al cumplimiento de los preceptos en ella contenidos.

14-17 Describe Pablo la «panoplia de Dios». Las piezas son: el cinto, que es la verdad; la coraza, que es la justicia; el calzado, que es la prontitud para predicar el Evangelio; el escudo, que es la fe; el yelmo, que es la esperanza de la salud; la espada del espíritu, que es la palabra de Dios.

20 del cual soy mensajero, en cadenas, a fin de que halle yo en él fuerzas para anunciarlo con libre entereza, como es razón que yo hable.

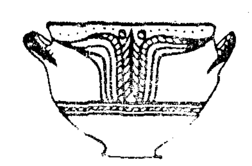
Conclusión

Nuevas personales y bendición final. 6,21-24

21 Mas para que sepáis también vosotros mi situación, qué es lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, el hermano querido y fiel ministro en el Señor, 22 a quien envié a vosotros para esto mismo, a fin de que estéis al cabo de nuestras cosas y que conforte vuestros corazones.
23 Paz a los hermanos y caridad acompañada de la fe de parte de Dios Padre y del Señor Jesu-Cristo. 24 La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesu-Cristo con inmortalidad. *

---

24 El sentido más probable de toda la frase parece ser: Sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesu-Cristo la gracia que se consuma en la inmortalidad.



EPISTOLA A LOS FILIPENSES

LA IGLESIA DE FILIPOS.—*Fue la primera que fundó Pablo en Europa. Esta circunstancia y el carácter noble, sincero, afectuoso, de aquella colonia romana explica la predilección del Apóstol a los filipenses. Lucas, en una de las páginas más admirables de los Hechos, refiere las peripecias de esta fundación. Era hacia el año 51 cuando Pablo, durante su segunda misión evangélica, movido por una visión celeste, determinó pasar de Tróade a Macedonia; y habiendo desembarcado en Neápolis (hoy Cavala), se fue directamente a Filipos. Allí, después de numerosas conversiones y de maravillosos prodigios, un motín popular, provocado por unos farsantes, le obligó a retirarse de la ciudad, después de padecer los azotes y la cárcel. Pero dejaba allí fundada una cristiandad, adicta como ninguna al Apóstol, «su gozo y su corona», como él la llama. En otras varias ocasiones visitó Pablo a los filipenses.*

OCASIÓN Y OBJETO DE LA CARTA.—*Unos diez años más tarde, hacia el 61, los filipenses, enterados de que el Apóstol estaba prisionero en Roma, le enviaron a Epafrodito con una buena limosna para socorrer a sus necesidades. Este, después de cumplir su misión, se quedó con Pablo para ayudarle en su ministerio apostólico. Pero cayó enfermo de peligro, y después de restablecido, en la convalecencia, sintió la nostalgia. Pablo, para consolar a Epafrodito y para calmar a los filipenses, preocupados con su enfermedad, le envió a su ciudad natal, confiándole al mismo tiempo la presente carta.*

Su objeto es dar gracias a los filipenses por su caridad, manifestarles la ternura de su afecto paternal y exhortarlos juntamente a perseverar en el camino comenzado. Las advertencias que les hace contra los judaizantes y contra ciertos epicúreos prácticos parecen más bien preventivas. Lo que principalmente les recomienda es la concordia y la caridad acompañada de humildad.

DIVISIÓN DE LA CARTA.—*Esta en nada se parece a un tratado doctrinal: es una expansión afectuosa de confianza, de gozo, de cariño, envuelto en consejos paternales. Además de la introducción y de la conclusión, en el cuerpo de la Epístola se pueden distinguir dos partes, cada una de las cuales contiene noticias personales seguidas de exhortaciones.*

Introducción

Salutación y cariñosos elogios. 1,1-11

1 [1] Pablo y Timoteo, esclavos de Cristo
Jesús, a todos los santos en Cristo
Jesús que se hallan en Filipos con los
obispos y diáconos. * [2] Gracia a vosotros
y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y
del Señor Jesu-Cristo.
[3] Hago gracias a mi Dios todas las
veces que me acuerdo de vosotros, [4] siempre, en toda oración mía por todos vosotros, haciendo con gozo mi oración,
[5] por la parte que habéis tomado en el
Evangelio desde el primer día hasta ahora, * [6] con la segura confianza de que
quien comenzó en vosotros obra buena
la llevará al cabo hasta el día de Cristo
Jesús, [7] según es justicia para mí sentir
eso de todos vosotros, por cuanto os

---

1 [1] En Filipos, la pluralidad de OBISPOS se verifica con la existencia de un colegio presbiteral presidido por un obispo.
[5] La Iglesia de Filipo fué la primera fundada por Pablo en Europa.

tengo en mi corazón, a vosotros, que tanto en mis cadenas como en la defensa y consolidación del Evangelio sois todos partícipes de mi gracia. [8] Porque testigo me es Dios de cuánta soledad siento de todos vosotros en las entrañas de Cristo Jesús. [9] Y esto pido en mi oración: que vuestra caridad rebose todavía más y más en cabal conocimiento y en todo discernimiento, [10] para que sepáis aquilatar lo mejor, a fin de que os mantengáis sin tacha y sin tropiezo hasta el día de Cristo, [11] colmados del fruto de justicia que se logra por Jesu-Cristo, a gloria y alabanza de Dios.

I. Noticias

El Evangelio en Roma. Próxima liberación. 1,12-26

[12] Mas quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sobrevenido han servido más para el avance del Evangelio, [13] de suerte que mis prisiones se han hecho en Cristo notorias en todo el pretorio y a todos los demás, [14] y los más de los hermanos, alentados en el Señor con mis prisiones, se atreven más y más a anunciar intrépidamente la palabra del Señor. [15] Algunos ciertamente por pura envidia y rivalidad, mas otros también por benevolencia predican a Cristo; [16] los unos por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del Evangelio, [17] mas los otros por emulación anuncian a Cristo, no limpiamente, *imaginando suscitar aflicción a mis prisiones.* [18] Pues ¿qué? Que en todo caso, de todas maneras, sea por pretexto, sea con verdad, Cristo es anunciado, y de ello me gozo; más aún, me gozaré siempre; [19] porque sé que esto resultará en beneficio de mi salud, gracias a vuestra oración y a la suministración del Espíritu de Jesu-Cristo, [20] según mi expectación y esperanza de que en nada quedaré confundido, sino que, con toda seguridad, ahora, lo mismo que siempre, será Cristo engrandecido en mi cuerpo, ya sea por vida, ya sea por muerte.

[21] Pues para mí el vivir es Cristo, y el morir, ganancia. * [22] Por otro lado, si hay que vivir en carne, esto será para mí rendir fruto con mi trabajo; y qué haya de escoger, no lo sé. [23] Y me siento estrechado de ambos lados: teniendo el deseo de ser desatado y estar con Cristo (cosa, en verdad, mucho más preferible) *, [24] mas el quedarme en la carne es más necesario en atención a vosotros. [25] Y esto sé con *seguridad:* que me quedaré y permaneceré con todos vosotros para vuestro adelantamiento y gozo de la fe, [26] a fin de que tengáis en mí mayor motivo de gloriaros en Cristo Jesús por mi presencia de nuevo en vosotros.

II. Exhortaciones

Constancia en la fe. 1,27-30

[27] Solamente comportaos de una manera digna del Evangelio de Cristo, para que, o de vista, si voy, o de oídas, si no voy, sepa en todo caso de vosotros que os mantenéis firmes en un mismo espíritu, luchando junto con una sola alma por la fe del Evangelio, [28] y no dejándoos amedrentar en nada por los adversarios, lo cual es para ellos señal de perdición, mas para vosotros de salud, y esto por obra de Dios; [29] ya que a vosotros se os concedió graciosamente que por Cristo... no solamente que creyeseis en él, sino también que por él padecieseis, [30] teniendo el mismo combate cual el que visteis en mí y ahora oís que tiene lugar en mí.

Caridad humilde y generosa. 2,1-4

2 [1] Si hay, pues, alguna consolación en Cristo, si algún solaz de caridad, si alguna comunión de espíritu, si algunas entrañas y ternuras de misericordia, [2] colmad mi gozo, de suerte que sintáis una misma cosa, teniendo una misma caridad, siendo una sola alma, aspirando a una sola cosa; [3] nada por rivalidad ni por vanagloria, antes bien por la humildad, estimando los unos a los otros como superiores a sí, [4] mirando cada cual no por sus propias ventajas, sino también por las de los otros.

Humillación y exaltación de Cristo. 2,5-11

[5] Tened en vosotros estos sentimientos, los mismos que en Cristo Jesús, [6] el cual,

---

21 Para mí el vivir es Cristo: esto es, el pensar, el sentir, el amar, toda mi vida es siempre Cristo y sólo Cristo.

23 Ser desatado: es una imagen tomada de la navegación, en la cual la nave, sueltas las amarras, se lanza a alta mar.

subsistiendo en la forma de Dios, no
consideró como una presa arrebatada el
ser al igual de Dios, * 7 antes se anonadó
a sí mismo, tomando forma de esclavo,
hecho a semejanza de los hombres; y en
su condición exterior, presentándose como
hombre, 8 se abatió a sí mismo, hecho
obediente hasta la muerte, y muerte de
cruz. 9 Por lo cual a su vez Dios sobera-
namente le exaltó y le dió el nombre
que es sobre todo nombre, 10 para que en
el nombre de Jesús se doble toda rodilla
de los seres celestes, y de los terrenales, y
de los infernales, 11 y toda lengua confiese
que Jesu-Cristo es Señor, llamado a com-
partir la gloria de Dios Padre.

Cooperación a la gracia. 2,12-18

12 Así que, amados míos, según que
siempre obedecisteis, no como en mi pre-
sencia solamente, sino ahora mucho más
en mi ausencia, con temor y temblor
obrad vuestra propia salud; 13 porque
Dios es el que obra en vosotros así el
querer como el obrar, en virtud de su
beneplácito. 14 Hacedlo todo sin murmu-
raciones ni discusiones, 15 para que seáis
irreprochables y sencillos, hijos de Dios
sin tacha en medio de una generación
aviesa y pervertida, entre los cuales bri-
lláis como antorchas en el mundo, 16 ex-
hibiendo la palabra de vida, lo cual será
para gloria mía en el día de Cristo, de
que no corrí en vano ni en vano me afané.
17 Y más, aun cuando se derrame mi
sangre como libación sobre el sacrificio y
sagrado ministerio de vuestra fe, me gozo
y congratulo con todos vosotros; * 18 re-
cíprocamente, también vosotros gozaos y
congratulaos conmigo.

III. Nuevas noticias (2,19-30)

19 Confío en el Señor Jesús enviaros
dentro de poco a Timoteo, para que yo
también cobre buen ánimo al saber nue-
vas de vosotros. 20 Pues no tengo otro
de iguales sentimientos que hidalgamente
se preocupe por vuestras cosas. 21 Porque
todos buscan sus propios intereses, no
los de Jesu-Cristo. 22 Mas lo acendrado
de su bondad ya lo conocéis, como que
cual hijo con su padre ha trabajado con-
migo en servicio del Evangelio. 23 A éste,
pues, espero enviar, así que barrunte el
desenlace de mi situación, sin demora;
24 si bien confío en el Señor que yo mismo
pronto iré a vosotros.
25 Entre tanto, estimé necesario envia-
ros a Epafrodito, el hermano y colabo-
rador y compañero mío de armas, y, de
parte de vosotros, delegado y empleado
en atender a mi necesidad; 26 pues estaba
con añoranza de todos vosotros y en
angustias, por cuanto os habíais enterado
de que estuvo enfermo. 27 Y así fue, que
estuvo enfermo a punto de muerte; mas
Dios tuvo piedad de él, y no sólo de él,
sino también de mí, para que no tuviese
yo tristeza sobre tristeza. 28 Con tanta
más premura, pues, os le envío, a fin de
que, al verle, de nuevo os gocéis y yo
quede con menos tristeza. 29 Recibidle,
pues, en el Señor con toda alegría, y a
tales hombres mostradles toda estima,
30 ya que por la obra de Cristo llegó a
punto de muerte, habiendo puesto a ries-
go su vida, en razón de suplir por vos-
otros, prestándome los servicios que vos-
otros no podíais.

IV. Nuevas exhortaciones (3,4-9)

3 1 Por lo demás, hermanos míos, go-
zaos en el Señor. Escribiros las mis-
mas cosas a mí no me es enojoso; a vos-
otros os puede dar seguridad.
2 ¡Ojo con los perros, ojo con los ma-
los obreros, ojo con la mutilación! 3 Que
nosotros somos la circuncisión, los que,
en el Espíritu de Dios, le damos culto, y

2 6-11 Este pasaje es uno de los testimonios más espléndidos de la divinidad de Jesu-Cristo. La expresión SUBSISTIENDO EN LA FORMA DE DIOS, antitéticamente paralela a esta otra: TOMANDO FORMA DE ESCLAVO, no puede tener otro sentido que el de que Cristo poseía antes de su encarnación la naturaleza divina. Que si FORMA DE ESCLAVO es la naturaleza humana, FORMA DE DIOS no puede ser sino la naturaleza divina. El que Cristo, al hacerse hombre, se ANONADÓ, no quiere decir que se desposeyese de la forma de Dios, sino que escondió la gloria externa de la forma de Dios. || EL NOMBRE QUE ES SOBRE TODO NOMBRE es el de *Señor*, en su significación trascendente. Este nombre se lo dio el Padre a Jesu-Cristo. Aquellas expresiones SE DOBLE TODA RODILLA, TODA LENGUA CONFIESE, si se comparan con Isaías (45,24), son un testimonio irrecusable de la divinidad de Cristo. Las últimas palabras: JESU-CRISTO ES SEÑOR EN LA GLORIA DE DIOS PADRE, significan que Cristo es el Yahveh del A. T., que entra en la posesión de la gloria divina al igual que Dios Padre.

17 Con imágenes litúrgicas se presenta la fe de los filipenses, acompañada de la caridad y buenas obras, como un sacrificio ofrecido a Dios.

nos gloriamos en Cristo Jesús, y no po-
nemos nuestra confianza en la carne; 4 si
bien yo podría tener confianza también en
la carne. Si otro alguno se cree poder
confiar en la carne, yo más; 5 circunciso
del octavo día, del linaje de Israel, de la
tribu de Benjamín, hebreo de hebreos;
por lo que mira a la ley, fariseo; 6 en
cuanto a celo, perseguidor de la Iglesia;
en cuanto a la justicia que pueda darse
en la ley, hombre sin tacha. 7 A pesar de
todo, cuantas cosas eran para mí ganan-
cias, ésas por Cristo las he reputado pér-
dida. 8 Que sí, que aun todas las cosas
estimo ser una pérdida, comparadas con
la eminencia del conocimiento de Cristo
Jesús, mi Señor, por quien di al traste
con todas, y las tengo por basuras, a fin
de ganarme a Cristo 9 y ser hallado en él,
no poseyendo una justicia propia, aquella
que viene de la ley, sino la que viene por
la fe de Cristo, la justicia que proviene
de Dios, basada sobre la fe; 10 a fin de
conocerle a él y sentir en mí el poder de
su resurrección y la comunicación de sus
padecimientos, configurándome conforme
a su muerte, 11 por si llego a encontrarme
con la resurrección de entre los muertos.
12 No que ya lo haya obtenido o que ya
sea yo perfecto; mas sigo adelante, por si
logro apresarlo, ya que yo a mi vez fui
apresado por Cristo Jesús. * 13 Hermanos,
yo no me hago cuenta todavía de haberlo
yo mismo apresado; una cosa hago, em-
pero: olvidando lo que dejo atrás y lan-
zándome a lo que me queda por delante,
14 puestos los ojos en la meta, sigo corrien-
do hacia el premio de la soberana voca-
ción de Dios en Cristo Jesús. 15 Cuantos,
pues, somos perfectos, tengamos estos
sentimientos; y si sobre algo sentís de
diferente manera, también sobre eso Dios
os ilustrará. 16 Fuera de esto, desde el
punto adonde hemos llegado, sigamos
adelante por los mismos pasos.

17 Sed, hermanos, todos a una imita-
dores míos y observad a los que así pro-
ceden según el dechado que tenéis en
nosotros. 18 Porque muchos andan por
ahí, de quienes a menudo os decía—y aho-
ra aún con lágrimas lo digo—los enemigos
de la cruz de Cristo, 19 cuyo paradero es
perdición, cuyo Dios es el vientre y cuya
gloria está en su vergüenza: esos que
tienen puesto el corazón en las cosas
terrenas. 20 Porque nuestra ciudadanía en
los cielos está, desde donde también aguar-
damos un Salvador, el Señor Jesu-Cristo,
21 el cual transfigurará nuestro cuerpo de
bajeza, hecho según el talle de su cuerpo
de gloria, según su poderosa acción, capaz
aún de subyugar a sí todas las cosas.

4 1 Así que, hermanos míos queridos
y entrañablemente deseados, gozo y
corona mía, manteneos así firmes en el
Señor, queridos míos. 2 Recomiendo a
Evodia y recomiendo a Síntique que ten-
gan un mismo sentir en el Señor. * 3 ¡Ea!,
a ti también te ruego, mi leal compañero,
que les prestes tu ayuda, ya que ellas
lucharon a mi lado en pro del Evangelio
a una con Clemente y los demás colabo-
radores míos, cuyos nombres están en el
libro de la vida. *

4 Gozaos en el Señor en todo tiempo;
otra vez lo diré: Gozaos. 5 Vuestra mode-
ración dése a conocer a todos los hombres.
El Señor está cerca. De nada os acongo-
jéis, 6 sino que en toda coyuntura sean
presentadas vuestras demandas en el aca-
tamiento de Dios por la oración y plega-
ria, acompañada de hacimiento de gra-
cias. 7 Y la paz de Dios, la que sobrepuja
toda inteligencia, guardará vuestros cora-
zones y vuestros pensamientos en Cristo
Jesús.

8 Por lo demás, hermanos, cuantas co-
sas haya verdaderas, cuantas decorosas,
cuantas justas, cuantas puras, cuantas
amables, cuantas bien reputadas, si algu-
na virtud hay, si cosa digna de alabanza,
tales cosas pensad: 9 lo que aprendisteis,
y recibisteis, y oísteis, y visteis en mí, eso
haced; y el Dios de la paz será con
vosotros.

Conclusión

Sentimientos de Pablo por el obsequio de los filipenses. 4,10-20

10 Me gocé en el Señor grandemente de
que ya por fin retoñó el interés que por
mí sentís, como que ya lo sentíais, sino
que os faltaba oportunidad de mostrarlo.
11 No es que lo diga yo por mi indigencia,
pues yo aprendí a bastarme con lo que

3 12-14 El pensamiento de Pablo se expresa con imágenes tomadas de la carrera. Pablo corría tras la justicia; Cristo corrió tras él, le dio alcance y le derribó. Pablo se levanta y corre tras Cristo, no ya para derribarle, sino para alcanzar la justicia de la fe y la corona de la vida en Cristo Jesús.

4 2 Evodia y Síntique eran dos señoras entre las cuales había ciertas disensiones.
3 Leal compañero: ignoramos quién sea. || Clemente parece ser el que después fue papa.

tengo. 12 Bien sé vivir con estrechez y sé
también nadar en la abundancia; en todo
caso y en todas cosas he aprendido el se-
creto lo mismo de estar harto que de an-
dar hambriento, lo mismo de estar sobra-
do que de andar escaso. 13 Para todo sien-
to fuerzas en aquel que me conforta.
14 Por más que hicisteis bien entrando a
la parte conmigo en mi tribulación. 15 Y
sabéis también vosotros, filipenses, que en
los comienzos del Evangelio, cuando salí
de Macedonia, ninguna Iglesia abrigó
conmigo cuentas, de haber y debe, sino
vosotros solos; 16 pues ya en Tesalónica
una vez y dos veces me enviasteis con qué
atender a mis necesidades. 17 No es que
yo busque el don; lo que busco es que
el *interés vaya multiplicándose a cuenta*
vuestra. 18 Lo recibí todo, y ando sobra-
do: quedo repleto, después de recibir de
Epafrodito lo que de parte vuestra venía,
fragancia de suavidad, sacrificio acepto,
agradable a Dios. 19 Mi Dios, por su par-
te, proveerá colmadamente a todas vues-
tras necesidades según su esplendidez,
con gloria en Cristo Jesús. 20 Al Dios y
Padre *nuestro sea la gloria por los siglos*
de los siglos. Amén.

Saludos y bendición. 4,21-23

21 Saludad a todos los santos en Cristo
Jesús. Os saludan los hermanos que están
conmigo. 22 Os saludan todos los santos,
singularmente los de la casa del César. *
23 La gracia del Señor Jesu-Cristo sea con
vuestro espíritu. Amén.

22 En el palacio mismo de Nerón había penetrado el Evangelio.



EPISTOLA A LOS COLOSENSES

LA IGLESIA DE COLOSAS.—*Colosas, ciudad de la Frigia, situada junto al río Lico, hacia el extremo oriental del Asia proconsular, fue, según el testimonio de Herodoto y Jenofonte, grande y opulenta. En tiempo de Pablo había perdido su esplendor y preponderancia. Las ruinas que se conservan junto a Chonas señalan el lugar que antiguamente ocupó.*

La Iglesia de Colosas no fue fundada por Pablo, sino por su discípulo Epafras, natural de aquella ciudad, convertido por el Apóstol en Efeso. Prisionero Pablo en Roma, fué visitado por Epafras con el objeto de informarle sobre el estado peligroso en que se hallaba su Iglesia.

OCASIÓN DE LA EPÍSTOLA.—*La ocasión de escribir la Epístola fue el peligro que amenazaba a la Iglesia de Colosas, invadida por las propagandas malsanas de los primeros representantes o precursores del gnosticismo. Esos extravagantes herejes son los mismos adversarios combatidos por Pablo en la Epístola a los Efesios.*

LOS HEREJES DE COLOSAS.—*A un cristianismo más o menos desfigurado añadían varios elementos exóticos: unos prácticos, otros especulativos. Los elementos prácticos eran, por una parte, un culto exagerado y supersticioso de los ángeles, y, por otra, un rigorismo ascético que proscribía el uso de ciertos manjares e imponía la observancia del sábado y de otras festividades judaicas y acaso también de la circuncisión. Los especulativos, que ellos denominaban pomposamente «filosofía», no eran otra cosa que fantasías de visionarios, análogas a las que poco después habían de forjar los gnósticos. Lo más irritante de esas novelerías fantásticas eran las deficiencias que suponían en la persona y en la obra de Cristo: deficiencias que pretendían llenar con esos elementos exóticos. A semejantes desvaríos opone Pablo su maravillosa Epístola.*

PLAN.—*Además de la introducción y de la conclusión, se divide la Epístola en dos partes: una especulativa, en que se expone el «misterio de Cristo», esto es, la trascendencia divina de su persona y la eficacia de su obra redentora, en contraposición a las vanas filosofías de aquellos visionarios; otra práctica, en que se desenvuelve la idea, tan hermosa como fecunda, de la «vida nueva en Cristo».*

Introducción

Salutación epistolar. 1,1-2

1 1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por
voluntad de Dios, y Timoteo, el hermano,
2 a los santos de Colosas y fieles
hermanos en Cristo: gracia a vosotros y
paz de parte de Dios nuestro Padre.

Acción de gracias. 1,3-8

3 Hacemos gracias al Dios Padre de
nuestro Señor Jesu-Cristo, rogando en
todo tiempo por vosotros,
4 habiendo
oído vuestra fe en Cristo Jesús y la caridad que tenéis con todos los santos,
5 por
la esperanza que os está reservada en los
cielos, la cual oísteis antes en la palabra
de verdad del Evangelio,
6 que ha llegado
a vosotros, como también está fructificando y progresando en todo el mundo,
lo mismo que entre vosotros, desde el día
que oísteis y conocisteis la gracia de Dios
en la verdad,
7 según aprendisteis de Epafras, nuestro amado consiervo, que es
fiel ministro de Cristo para con vosotros,
8 el cual también nos manifestó vuestro
amor en el Espíritu.

Oración por lo futuro. 1,9-14

9 Por esto también nosotros, desde el día que esto oímos, no cesamos de rogar por vosotros y pedir que alcancéis el pleno conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, 10 a fin de que sigáis una conducta digna del Señor, puesta la mira en agradarle enteramente, fructificando en toda obra buena y creciendo en el conocimiento de Dios, 11 fortalecidos con toda fortaleza según el poder de su gloria en orden a adquirir toda paciencia y longanimidad con gozo; 12 haciendo gracias al Padre, que os hizo capaces de entrar a la parte en la herencia de los santos en la luz, 13 el cual nos libertó de la potestad de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor, * 14 en quien tenemos la redención, la remisión de los pecados.

Primera parte: Dogmática.—El «Misterio de Cristo» y los rudimentos del mundo

I. Principios: Cristo, su persona y su obra (1,15-23)

15 El cual es imagen del Dios invisible, primogénito de toda la creación, * 16 como que en él fueron creadas todas las cosas en los cielos y sobre la tierra, tanto las visibles como las invisibles, ya sean los tronos, ya las dominaciones, ya los principados, ya las potestades; todas las cosas han sido creadas por medio de él y para él. * 17 Y él es antes que todas las cosas, y todas tienen en él su consistencia. *

18 El es la cabeza del cuerpo, de la Iglesia, como quien es el principio, primogénito de entre los muertos; para que en todas las cosas obtenga él la primacía, * 19 porque en él tuvo a bien Dios que morase toda la plenitud, * 20 y por medio de él reconciliar todas las cosas consigo, haciendo las paces mediante la sangre de su cruz; por medio de él, así las que están sobre la tierra como las que hay en los cielos. *

---

1 13 Es inefablemente bella la designación de Cristo como el Hijo del amor.

15-20 Es éste uno de los pasajes cristológicos más importantes de Pablo. En él se enumeran en dos series los excelsos atributos de Cristo: como Dios, en la creación (15-17); como hombre, en la Iglesia (18-20).

15 Imagen del Dios invisible. En cuanto Dios, Cristo es imagen adecuada, pero invisible, del Padre; y ésta es su propiedad personal. Pero Pablo habla de Cristo como imagen visible, por cuanto en su misma humanidad se reflejaban sus perfecciones divinas. || Primogénito de toda la creación: es decir, primogénito o mayorazgo respecto de toda la creación, o de todas las criaturas, que junto con El forman la casa y familia de Dios.

16 En él fueron creadas todas las cosas: a semejanza de la fórmula en Cristo Jesús, significa que toda la creación, como prolongación del cuerpo místico de Cristo, forma como un inmenso organismo, cuya cabeza es Jesu-Cristo. También es probable la significación de causalidad ejemplar, por cuanto todas las criaturas fueron como vaciadas y moldeadas en Cristo. || Todas las cosas fueron creadas por él o por medio de él. Esta acción de Cristo en la creación no implica dependencia instrumental, sino cierta posición intermedia entre Dios Padre y el mundo. || Todas las cosas han sido creadas... para él: esto es, orientadas hacia él, que es el centro adonde todos tienden y convergen, al fin adonde están ordenadas. || Estas tres relaciones del mundo con Cristo, expresadas con las fórmulas en él, por él, para él, son otro testimonio de la divinidad de Cristo (cf. Rom 11,36).

17 El es antes que todas las cosas: así por su eterna preexistencia como por su eminente dignidad. || Todas las cosas tienen en él su consistencia: en él tienen su cohesión, estabilidad y harmonía; él es la base de sustentación, el vínculo de unidad y el principio de orden del universo entero, que por él es un sistema coherente y harmónico y no un montón de seres desligados y caedizos

18 El es la cabeza: tres prerrogativas señala Santo Tomás en la cabeza: 1) su posición elevada o eminente dignidad; 2) su influjo vital sobre los demás miembros; 3) el ser la sede de los principales sentidos, en ella concentrados. || Es el principio: de él derivan su ser y sus perfecciones todas las criaturas.

19 Porque en él tuvo a bien Dios que morase toda la plenitud: toda la plenitud de las perfecciones divinas y humanas en el sentido más amplio, la plenitud de la deidad y de la gracia, la plenitud de la inteligencia y de la fuerza, la plenitud de la soberanía y de la santidad.

20 Y por medio de él reconciliar todas las cosas consigo: Jesu-Cristo es el Mediador de la reconciliación de todas las cosas con Dios, restableciendo el orden primordial, puesto por Dios creador y trastornado por el pecado. Es asombrosa la amplitud que atribuye el Apóstol a la redención obrada por la sangre de Jesu-Cristo. Las guerras encendidas en los cielos por la rebelión de los ángeles prevaricadores, las suscitadas en la tierra por la insubordinación de Adán; la hostilidad de los ángeles santos contra los hombres prevaricadores, la hostilidad de la naturaleza insensible violentada por el pecado: todas esas guerras y hostilidades apaciguó la sangre del Redentor, que reconcilió entre sí y con Dios toda la creación.

21 Y a vosotros, que erais un tiempo
completamente extraños y enemigos en
vuestro pensamiento por las malas obras,
22 ahora, con todo, os ha reconciliado en el
cuerpo de su carne por medio de la muerte,
para presentaros santos e inmaculados e
irreprochables en su acatamiento 23 con
tal que permanezcáis cimentados y esta-
bles en la fe e inconmovibles de la espe-
ranza del Evangelio que oísteis, que ha sido
predicado en toda la creación que está
debajo del cielo, del cual yo, Pablo, fui
constituido ministro.

II. Pablo, mensajero del "misterio" (1,24-2,3)

24 Ahora me gozo en mis padecimien-
tos sufridos por vosotros y cumplo, por
mi parte, lo que faltaba de las fatigas de
Cristo en mi carne por el bien de su cuer-
po, que es la Iglesia. * 25 De la cual fui yo
hecho ministro por la disposición de Dios,
que me fue dada en orden a vosotros, de
anunciar cumplidamente la palabra de
Dios, 26 el misterio, que ha estado escon-
dido desde el origen de los siglos y genera-
ciones, mas ahora fue manifestado a sus
santos, 27 a los cuales quiso Dios dar a co-
nocer cuál sea la riqueza de la gloria de
este misterio en los gentiles, que es Cristo
en vosotros, la esperanza de la gloria.
28 Al cual nosotros anunciamos, amones-
tando a todo hombre y enseñando a todo
hombre en toda sabiduría, para presen-
tar a todo hombre perfecto en Cristo.
29 Para lo cual me fatigo también, luchan-
do según la eficacia de su acción, que
actúa en mí poderosamente.

2 1 Pues quiero que sepáis cuán gran-
de lucha sostengo por vosotros y por
los de Laodicea, y por cuantos no han
visto mi rostro en carne, 2 para que sean
consolados sus corazones, estrechamente
unidos por la caridad, y en orden a al-
canzar toda la riqueza de la plena con-
vicción de la inteligencia, hasta llegar a
un pleno conocimiento del misterio de
Dios, Cristo, * 3 en el cual se hallan todos
los tesoros de la sabiduría y de la ciencia
escondidos. *

III. Aplicación de los principios a los rudimentos del mundo (2,4-23)

4 Esto digo para que nadie os seduzca
con falsas razones propuestas con persua-
siva elocuencia. 5 Porque, si bien con el
cuerpo estoy ausente, mas con el espíritu
estoy con vosotros, gozándome y viendo
el buen orden con que procedéis y la so-
lidez de vuestra fe en Cristo.
6 Así, pues, como recibisteis a Cristo
Jesús, el Señor, caminad en él, * 7 arrai-
gados en él, y edificándoos sobre él, y
fortaleciéndoos en la fe, según fuisteis
enseñados, rebosando en hacimiento de
gracias. 8 Mirad no haya quien os coja
como presa por medio de la filosofía y
vana falacia, conforme a la tradición de
los hombres, según los rudimentos del
mundo y no según Cristo. * 9 Porque en
él habita toda la plenitud de la deidad
corporalmente, * 10 y vosotros en él estáis
cumplidamente llenos, el cual es la cabe-
za de todo principado y potestad; 11 en
el cual también fuisteis circuncidados con
circuncisión no hecha por mano de hom-
bre, con la eliminación del cuerpo de la
carne, con la circuncisión de Cristo; *
12 sepultados con él en el bautismo, en el
cual fuisteis también juntamente resuci-
tados mediante la fe en la poderosa acción
de Dios, que le resucitó a él de entre los
muertos.

---

24 Cumplo por mi parte lo que faltaba de las fatigas de Cristo en mi carne. No habla aquí Pablo de los padecimientos con que Cristo redimió a los hombres, en los cuales no hubo deficiencia, sino de los trabajos que tomó en orden a la predicación del Evangelio, los cuales habían de ser completados por los apóstoles.

2 2 El misterio de Dios, Cristo: la paráfrasis de San Agustín el misterio de Dios, que es Cristo, da el sentido exacto de esta fórmula.

3 Este versículo no significa los tesoros de la sabiduría que posee Cristo, sino los derrochados por Dios Padre en la realización del misterio de Cristo.

6 Recibisteis a Cristo Jesús, el Señor: el contenido predominante del Evangelio es Jesu-Cristo, como Mesías y como Señor.

8 La doctrina de los adversarios la califica Pablo de filosofía y vana falacia, conforme a la tradición de los hombres (opuesta a la tradición divina y apostólica) y conforme a los elementos del mundo, esto es, a los primeros rudimentos religiosos contenidos en el mosaísmo o en el culto gentílico.

9 En él habita, tiene su morada fija, toda la plenitud de la deidad, no simplemente la divinidad (derivada del adjetivo *divino*), sino la deidad (derivada del sustantivo *Dios*), más aún, toda la plenitud de la deidad. Y habita corporalmente; no en sombra y figura, sino en realidad y verdad.

11-12 El bautismo es una circuncisión espiritual; una expoliación del cuerpo de la carne, esto es, del hombre viejo; una comunión o participación de la muerte y sepultura de Cristo para resucitar a una con él.

13 Y a vosotros, como estuvieseis muer-
tos por los delitos y por la incircuncisión
de vuestra carne, os vivificó con él, per-
donándoos todos los delitos,* 14 cance-
lando el acta escrita contra nosotros con
sus prescripciones, que nos era contraria,
y la quitó de en medio clavándola en la
cruz; 15 habiendo despojado a los princi-
pados y a las potestades, los exhibió a la
vista del mundo con osada gallardía,
triunfando de ellos por la cruz.
16 Que nadie, pues, os juzgue en cuanto
al comer y beber o en materia de fiestas
o neomenias o sábados,* 17 que no son
sino sombra de las cosas que habían de
venir, mas ser el cuerpo es exclusivo de
Cristo.* 18 Que ninguno os defraude de
vuestro galardón, haciendo alarde de hu-
mildad y culto de los ángeles, entregado
a sus visiones, vanamente hinchado por
la mente de su carne,* 19 y no estando
adherido a la cabeza, de la cual todo el
cuerpo, alimentado y trabado por medio
de las coyunturas y ligamentos, crece con
crecimiento de Dios.
20 Si moristeis con Cristo desligándoos
de los rudimentos del mundo, ¿por qué,
cual si vivieseis en el mundo, os dejáis
imponer leyes?* 21 «No tomes, no gustes,
no toques» 22 —cosas todas destinadas a
la corrupción con el uso—, conforme a los
preceptos y enseñanzas de los hombres.
23 Las cuales cosas tienen ciertamente co-
lor de sabiduría por su afectada piedad
y humildad y severidad con el cuerpo;
mas no son de ninguna estima: sólo mi-
ran a la hartura de la carne.

Segunda parte: Moral.—La vida nueva en Cristo

I. Recomendaciones generales

Principio fundamental. 3,1-4

3 1 Así, pues, si resucitasteis con Cris-
to, buscad las cosas de arriba, donde
está Cristo sentado a la diestra de Dios;
2 aspirad a las cosas de arriba, no a las
que están sobre la tierra. 3 Porque moris-
teis, y vuestra vida está escondida con
Cristo en Dios.* 4 Cuando Cristo se ma-
nifestare, que es vuestra vida, entonces
también vosotros seréis con él manifesta-
dos en gloria.

Vicios que deben evitarse. 3,5-11

5 Mortificad, pues, los miembros terre-
nos: fornicación, impureza, pasión, con-
cupiscencia mala y la codicia, que es una
idolatría;* 6 por las cuales cosas viene la
ira de Dios sobre los hijos de la rebeldía;
7 en las cuales también vosotros anduvis-
teis un tiempo, cuando vivíais en ellas.
8 Mas ahora deponed también vosotros
todo eso: ira, cólera, malicia, maledicen-
cia, palabras torpes, lejos de vuestra boca.
9 No mintáis los unos a los otros, ya que
os habéis despojado del hombre viejo, con

13-15 Pintura atrevida de la redención. Estando nosotros muertos, Dios nos vivificó con Cristo, condonándonos nuestros pecados. Esta condonación se hizo cancelando la escritura que nos condenaba, que era la ley de Moisés. Para ello, Dios canceló el documento que nos era contrario y lo clavó en la cruz. Lo que sigue sobre los principados y potestades, algunos lo han interpretado de los espíritus infernales; pero Pablo habla de los ángeles, que, por haber sido los mediadores de la ley mosaica (Gál 3,19), eran venerados por los colosenses con culto supersticioso. De ellos, pues, dice que Dios los expuso en público espectáculo, dándolos a Cristo como escolta de su carroza triunfal.

16-18 Se precisa la doctrina de los adversarios, cuyas observancias judaicas y cuyo culto ilegítimo de los ángeles los delata como judaizantes a la vez y gnósticos.

16 Las prácticas judaicas aquí mencionadas son la abstención de ciertos manjares y bebidas y las fiestas, que Pablo distingue en tres grupos: las grandes fiestas anuales, las mensuales y las semanales.

17 Cuerpo, contrapuesto a sombra, significa realidad y verdad; como corporalmente en el v.9. Con estos términos caracteriza Pablo las dos alianzas: umbrátil la antigua, sólida y consistente la nueva.

18 Reprueba aquí Pablo el culto de los ángeles como intermediarios que se interponen entre Cristo y nosotros y eclipsan la persona y la obra del que en todo rigor es el único Mediador. La mente de la carne es la mente *carnalizada* o hundida en las concupiscencias carnales.

20-23 Nueva declaración de los elementos del mundo, entre los cuales se comprenden ciertas abstinencias, de las cuales dice Pablo que, a pesar de sus apariencias de austeridad y piedad, son cosas en sí perecederas y cuyo efecto es adelgazar el cuerpo y engrosar la carne: desprovistas, por tanto, de todo valor moral.

3 3-4 Como Cristo, resucitado y viviente, queda oculto a las miradas de los hombres, así nuestra vida queda en tanto oculta con Cristo en Dios; mas, cuando se manifestare Cristo, también se manifestará gloriosamente nuestra vida.

5 La codicia parece ser aquí la avidez insaciable de la sensualidad.

sus fechorías, 10 y revestido del nuevo, que se va renovando en orden al pleno conocimiento, conforme a la imagen del que lo creó, 11 donde no hay griego ni judío, circuncisión e incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo, libre, sino todas las cosas, y en todos, Cristo.

Virtudes necesarias. 3,12-17

12 Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, humildad, mansedumbre, longanimidad,* 13 sobrellevándoos los unos a los otros y perdonándoos recíprocamente siempre que alguno tuviere alguna querella contra otro. Como de su parte Cristo os perdonó a vosotros, así también vosotros. 14 Y sobre todas estas cosas revestíos de la caridad, que es el vínculo de la perfección. * 15 Y la paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones, para lo cual fuisteis también llamados en un solo cuerpo. Y mostraos agradecidos. 16 La palabra de Cristo more en vosotros opulentamente, en toda sabiduría, enseñándoos y amonestándoos unos a otros con salmos, himnos, cánticos espirituales, cantando así con hacimiento de gracias en vuestros corazones a Dios. 17 Y todo cuanto hiciereis, de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, haciendo gracias a Dios Padre por mediación de él.

II. RECOMENDACIONES PARTICULARES (3,18-4,1)

18 Las mujeres someteos a los maridos, como convendría en el Señor. 19 Los maridos amad a vuestras esposas y no mostréis amargura con ellas.

20 Los hijos obedeced a vuestros padres en todo, porque esto es cosa que agrada en el Señor. 21 Los padres no exacerbéis a vuestros hijos, para que no se tornen pusilánimes.

22 Los esclavos obedeced en todo a vuestros amos según la carne, no con servicios al ojo, como quienes buscan agradar a hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo al Señor. 23 Cuanto hiciereis, hacedlo de corazón, como obsequio al Señor y no a hombres, 24 sabiendo que del Señor recibiréis la debida recompensa de la herencia. Porque servís al Señor Cristo. 25 Pues quien hace injusticia recibirá según la injusticia que obró, y no hay aceptación de personas.

4 1 Los amos dad a los siervos lo justo y equitativo, sabiendo que también vosotros tenéis Señor en el cielo.

Conclusión (4,2-18)

2 Perseverad constantemente en la oración, velando en ella con hacimiento de gracias, 3 rogando al mismo tiempo también por nosotros, a fin de que Dios nos abra la puerta de la palabra para anunciar el misterio de Cristo, por el cual estoy también en prisiones, 4 para que lo dé a conocer como es razón que yo hable. 5 Proceded prudentemente con los de fuera, rescatando el tiempo. 6 Vuestra palabra sea siempre con buena gracia, sazonada con sal, de modo que sepáis cómo conviene responder a cada uno.

7 En cuanto a mis cosas, de todas os informará Tíquico, el hermano querido y ministro fiel y consiervo en el Señor, 8 a quien envié a vosotros con este mismo objeto, para que conozcáis nuestra situación y consuele vuestros corazones; 9 juntamente con Onésimo, el hermano fiel y querido, que es de vosotros; de todo lo de por acá ellos os enterarán.

10 Os saluda Aristarco, mi compañero de prisión, y Marcos, el primo de Bernabé, acerca del cual recibisteis algunos encargos; si fuere a vosotros, hacedle buena acogida;* 11 y Jesús, el apellidado Justo. Entre los que son de la circuncisión, éstos son los únicos colaboradores míos en la propagación del reino de Dios, los cuales han sido para mí de consuelo. 12 Os saluda Epafras el vuestro, siervo de Cristo Jesús, que no cesa de luchar por vosotros en sus oraciones, para que os mantengáis perfectos y firmemente decididos a cumplir todo lo que es voluntad de Dios. 13 Pues yo le soy testigo de que se toma mucho trabajo por vosotros, y por los de

---

12 REVESTÍOS: por este pasaje se ve que la palabra *revestirse* no significa simplemente cubrirse por de fuera, sino compenetrarse íntimamente.

14 La caridad ES EL VÍNCULO DE LA PERFECCIÓN, esto es, el principio vital que da unidad, cohesión y vigor, en que consiste la madurez varonil del organismo.

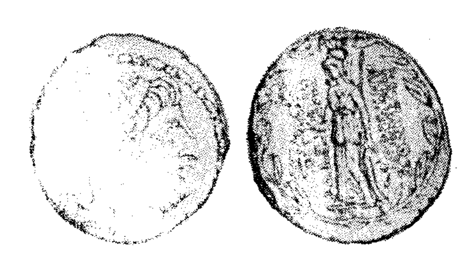
4 10 La presencia de Marcos y de Lucas (v.14) en compañía de Pablo es muy importante para la historia de la composición de los Evangelios.

saluda Lucas, el médico querido, y De-
mas. 15 Saludad a los hermanos de Laodi-
cea y a Ninfas y a la Iglesia que se con-
grega en su casa. 16 Y cuando hubiere
sido leída entre vosotros esta carta, ha-
ced que también en la Iglesia de los laodi-
censes sea leída; y la que recibiréis de
Y decid a Arquipo:* 17 considera el mi-
nisterio que recibiste en el Señor, para
que lo llenes cumplidamente.

18 El saludo va de mi propia mano:
PABLO. Acordaos de mis cadenas. La gra-
cia sea con vosotros.

---

16 LA (carta que os será remitida) DE LAODICEA: no es la carta apócrifa que corrió con este título, sino, a lo que parece, la dirigida a los efesios, que de Éfeso sería mandada a Laodicea y de aquí a Colosas.



La Iglesia de Tesalónica.—*Tesalónica, hoy Salónica, puerto del mar Egeo y una de las principales ciudades de Macedonia, que en riquezas y corrupción competía con Corinto, fue la segunda ciudad de Europa que en su segunda expedición apostólica, hacia el año 51, evangelizó Pablo. Sus habitantes eran en su mayoría gentiles, griegos y romanos; no faltaban, empero, los judíos, atraídos por el floreciente comercio de Tesalónica y por el espíritu de proselitismo. Tres semanas escasas pudo el Apóstol permanecer en Tesalónica. Comenzó a predicar, según su costumbre, a los judíos en su sinagoga, probándoles por las Escrituras que Jesús era el Mesías; mas el fruto no respondió a sus trabajos. Entre tanto no se había descuidado Pablo de predicar el Evangelio a los gentiles y prosélitos de los judíos, y fue tanta la muchedumbre de los que se convirtieron a Cristo, que, envidiosos y furiosos, los judíos no lo pudieron sufrir. Secundados por unos cuantos hombres perdidos, asalariados, armaron un motín, que forzó a Pablo a abandonar la ciudad.*

La Epístola.—*Pablo, arrojado de Tesalónica, y, poco después, de Berea también, se dirigió a Atenas. Desde aquí, algo preocupado por el peligro de los neófitos tesalonicenses, expuestos a los embates de tan ruda persecución, les envió a su discípulo Timoteo. Entre tanto, el Apóstol, no hallando en Atenas el campo preparado para la palabra evangélica, partió para Corinto, donde le encontró Timoteo a su vuelta de Tesalónica. Las noticias que éste le dio fueron en extremo consoladoras: los neófitos, en medio de la persecución, se mantenían firmes en la verdad del Evangelio. Quedaban, empero, algunas nubecillas. La precipitada salida de Pablo había impedido que la instrucción religiosa de los tesalonicenses fuera completa. De ahí la infundada preocupación de aquellos neófitos por la suerte de los ya difuntos, que consideraban inferior a la de los vivos en el segundo advenimiento de Jesu-Cristo. Para desvanecer este error, y de paso corregir algunos defectos, reliquias de su antigua vida gentílica, les escribe esta carta, una de las más afectuosas que salieron de su pluma.*

División de la carta.—*En dos partes se divide la Epístola: la primera (1-3) es un himno de acción de gracias, en que andan envueltos mil dulces recuerdos y delicados elogios con algo también de propia apología; la segunda (4-5) es una exhortación, parte dogmática y parte moral.*

Salutación epistolar. 1, 1

1 [1] Pablo, Silvano y Timoteo, a la Iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesu-Cristo: gracia a vosotros y paz.

Primera parte: Acción de gracias

Conversión y perseverancia de los tesalonicenses. 1,2-10

[2] Damos gracias a Dios en todo tiempo
por todos vosotros, haciendo memoria de
vosotros en nuestras oraciones sin cesar,
[3] recordando la actividad de vuestra fe,
y el trabajo de vuestra caridad, y el tesón
de vuestra esperanza en nuestro Señor
Jesu-Cristo, en presencia de Dios y Padre

nuestro; * 4 sabiendo, hermanos amados
de Dios, vuestra elección; * 5 porque nues-
tro Evangelio no fue de palabra solamen-
te, sino también con fuerza y Espíritu
Santo y plena convicción, según que sa-
béis cómo nos hubimos en medio de vos-
otros por vosotros. 6 Y vosotros os hi-
cisteis imitadores de nosotros y del Señor,
acogiendo la palabra en medio de mucha
tribulación con gozo del Espíritu Santo,
7 hasta llegar a ser vosotros dechado para
todos los que creen en Macedonia y en
Acaya. 8 Así es que, partiendo de vos-
otros, ha resonado la palabra del Señor
no sólo en Macedonia y en Acaya, sino
que en todo lugar se ha extendido la fama
de vuestra fe para con Dios, hasta el pun-
to de no tener nosotros necesidad de ha-
blar palabra. 9 Pues ellos mismos andan
refiriendo de nosotros cuál fue la entrada
que tuvimos con vosotros y cómo os con-
vertisteis de los ídolos a Dios para servir
al Dios vivo y verdadero, * 10 y aguardar
de los cielos a su Hijo, a quien resucitó de
entre los muertos, Jesús, el cual nos salva
de la ira venidera.

Su fe y constancia. 2,1-16

2 1 Vosotros mismos, en efecto, sabéis,
hermanos, que nuestra entrada a vos-
otros no ha sido estéril, 2 sino que mal-
tratados y ultrajados, como sabéis, en
Filipos, osamos, confiados en nuestro
Dios, anunciaros a vosotros el Evangelio
de Dios en medio de mucha contradicción.
3 Porque nuestra exhortación no procede
de error, ni de torpe concupiscencia, ni
con dolo, 4 sino, según hemos sido juzga-
dos dignos por Dios de que se nos con-
fiase el Evangelio, así hablamos: no como
deseosos de complacer a hombres, sino
a Dios, que sondea nuestros corazones.
5 Porque jamás fuimos en hablar lisonjas:
como sabéis; ni con pensamientos sola-
pados de codicia: Dios es testigo; 6 ni
pretendiendo gloria de los hombres, ni de
vosotros, ni de otros—7 bien que pudien-
do presentarnos con autoridad, como
apóstoles de Cristo—; antes nos hicimos
pequeñuelos en medio de vosotros, como
cuando una madre que cría calienta en
su regazo a sus propios hijos; * 8 así, pren-
dados de vosotros, nos complacíamos en
entregaros no sólo el Evangelio de Dios,
sino también nuestras propias vidas, pues-
to que nos habíais ganado el corazón.
9 Y si no, recordad, hermanos, nuestro
trabajo y fatiga: trabajando noche y día,
para no ser gravosos a alguno de vosotros,
os predicamos el Evangelio de Dios.
10 Vosotros sois testigos, y Dios también,
de cuán santa, justa e intachablemente
procedimos con vosotros los que creéis,
11 según sabéis, cómo a cada uno de vos-
otros, lo mismo que a un padre a sus
hijos, 12 os alentábamos y consolábamos
y os conjurábamos a que caminaseis de
una manera digna de Dios, que os llama
a su reino y gloria.
13 Por esto también nosotros hacemos
gracias a Dios incesantemente de que,
habiendo vosotros recibido la palabra de
Dios, que de nosotros oísteis, la abrazas-
teis no como palabra de hombres, sino
tal cual es verdaderamente, como pala-
bra de Dios, la cual ejerce su eficacia en
vosotros los creyentes. 14 Pues que vos-
otros, hermanos, os hicisteis imitadores
de las iglesias de Dios que están en la
Judea en Cristo Jesús, por cuanto las mis-
mas cosas padecisteis también vosotros
de parte de vuestros compatriotas que

---

1 3 FE..., CARIDAD..., ESPERANZA...: las cualidades que reconoce Pablo en las virtudes de sus neófitos son a la vez un elogio y una exhortación. Es instructivo recordar que la primera vez que habla de la fe recomienda en ella la eficacia obradora, como para desmentir de antemano a cuantos habían de falsear el pensamiento del Apóstol, atribuyéndole una fe sin obras.

4 VUESTRA ELECCIÓN: es característico en Pablo dar sentido complejo a ciertas palabras que aparecen empleadas bajo un solo aspecto. Así, la palabra ELECCIÓN no es *solamente* el acto con que Dios elige a los tesalonicenses, sino que incluye además la acción ministerial del Apóstol y la correspondencia de los tesalonicenses.

9-10 Tenemos aquí un resumen o un eco de la primitiva catequesis de Pablo. Comprende dos partes: una teológica, antipagana, y otra cristológica, antijudaica. Los elementos estrictamente teológicos se mueven entre dos extremos opuestos: los ídolos, dioses f[illegible]os y muertos, y el Dios vivo y verdadero. Los elementos cristológicos son cuatro: la divina filiación de Jesu-Cristo, su muerte redentora, su resurrección de entre los muertos y su segundo advenimiento para juzgar a los hombres. Juntando estos elementos a los insinuados en los versículos precedentes, obtenemos los puntos esenciales del Símbolo Apostólico, formado ya, por tanto, cuando hacia el año 51 se escribió esta carta.

2 7 PEQUEÑUELOS: existen dos variantes: νήπιοι *(pequeñuelos)* y ἤπιοι *(mansos* o *blandos)*. La mayoría de los críticos modernos da la preferencia a la segunda variante. Con todo, la prueba documental parece decisiva a favor de la primera variante. La razón por la cual esta variante de tan firme apoyo documental ha sido repudiada por tantos críticos es la incoherencia que existe entre PEQUEÑUELOS y MADRE QUE CRÍA. Pero esa incoherencia de imágenes, lejos de ser una dificultad contra PEQUEÑUELOS, es más bien un argumento positivo a su favor. En efecto, en el supuesto que el original tuviera «blandos», a nadie se hubiera ocurrido cambiarlo en PEQUEÑUELOS; en cambio, era obvio cambiar PEQUEÑUELOS en «blandos» para evitar la incoherencia en las imágenes.

ellos mismos de parte de los judíos, 15 los
cuales, no contentos con matar al Señor
Jesús y a los profetas, también a nosotros
nos persiguieron; que no agradan a Dios
y son contrarios a todos los hombres;
16 que nos estorban a nosotros al predi-
car a los gentiles para que se salven, obs-
tinados siempre en colmar la medida de
sus pecados; pero está para descargar so-
bre ellos la ira hasta el colmo. *

Buenas nuevas traídas por Timoteo.
2,17-20; 3,1-13

17 En cuanto a nosotros, hermanos, le-
jos como huérfanos de vosotros por bre-
ves momentos, con el cuerpo, no con el
corazón, tanto más nos dimos prisa por
veros cara a cara a impulsos de un ar-
diente deseo. 18 Porque tuvimos intento
de ir a vosotros, yo Pablo, en particular,
una vez y otra vez; pero nos atajó Sata-
nás. 19 Pues ¿cuál es nuestra esperanza,
o gozo, o corona de gloria—¿acaso no
vosotros también?—en la presencia de
nuestro Señor Jesús en su advenimiento?
20 Sí que vosotros sois nuestra gloria y
gozo.

3 1 Por lo cual, no sufriendo ya más,
preferimos quedar en Atenas solos,
2 y enviamos a Timoteo, ese hermano
nuestro y ministro de Dios en el Evange-
lio de Cristo, para consolidaros y alenta-
ros en orden a vuestra fe, 3 a fin de que
ninguno titubease en esas tribulaciones.
Pues vosotros mismos sabéis que a eso
estamos destinados. 4 Puesto que cuando
estábamos con vosotros ya os predecía-
mos que hemos de ser atribulados, como
así aconteció, y bien lo sabéis. 5 Por eso
yo también, no sufriendo ya más, envié
quien se informase de vuestra fe, no fue-
ra que os hubiese tentado el tentador y
hubiese resultado estéril nuestro trabajo.
6 Mas ahora, venido Timoteo a nos-
otros de vosotros y habiéndonos traído
buenas nuevas de vuestra fe y caridad,
y que conserváis buena memoria de nos-
otros en todo tiempo, deseando vivamen-
te vernos—como también nosotros a vos-
otros—, 7 con eso nos hemos consolado,
hermanos, en vosotros, en medio de to-
dos nuestros aprietos y tribulaciones, gra-
cias a vuestra fe; 8 puesto que ahora vi-
vimos, si vosotros os mantenéis firmes
en el Señor. 9 Pues ¿qué hacimiento de
gracias podemos en retorno pagar a Dios
respecto de vosotros por todo el gozo
con que nos gozamos a causa de vos-
otros en el acatamiento de nuestro Dios,
10 pidiendo noche y día con la mayor
instancia veros cara a cara y completar
las deficiencias de vuestra fe? 11 Mas el
mismo Dios y Padre nuestro y el Señor
nuestro Jesús enderece nuestro camino
hacia vosotros. 12 Y a vosotros, que os
haga el Señor crecer y aventajar en la
caridad de unos para con otros y para
con todos—cual es la nuestra para con
vosotros—, 13 en orden a fortalecer vues-
tros corazones, irreprochables en santi-
dad en el acatamiento del Dios y Padre
nuestro, en el advenimiento de nuestro
Señor Jesús con todos sus santos.

Segunda parte: Exhortación

Primer grupo de exhortaciones.
4,1-12

4 1 Por lo demás, pues, hermanos, os
rogamos y exhortamos en el Señor
Jesús a que, según la enseñanza que re-
cibisteis de nosotros, de qué manera ha-
béis de proceder y agradar a Dios—como
procedéis ya—, que os aventajéis más y
más. 2 Porque sabéis qué preceptos os
dimos al anunciaros al Señor Jesús.
3 Porque ésta es la voluntad de Dios,
vuestra santificación: que os abstengáis
de la fornicación, * 4 que sepa cada uno
de vosotros poseer su propia esposa en
santificación y honor, * 5 no con pasión
de concupiscencia, como esos gentiles
que no conocen a Dios; 6 que en este
punto ninguno, con violencia o con en-
gaño, haga injuria a su hermano, puesto
que vengador justiciero de todas esas
cosas es el Señor, como ya antes os diji-
mos y conjuramos. * 7 Que no nos llamó
Dios para la impureza, sino para vivir
en santidad. 8 Así que quien esto re-
prueba no reprueba a un hombre, sino

---

16 La ira: amenaza enigmática, que anuncia la próxima ruina de Jerusalén.

4 3 Santificación: en el sentido particular y concreto de «pureza».
4 Esposa: la palabra original significa «vaso, instrumento», que en este pasaje unos interpretan «el propio cuerpo», otros «la propia esposa». El contexto hace más probable la interpretación de esposa.
6-8 Acumula aquí Pablo los motivos más apremiantes para custodiar la pureza. Además de otros motivos más humanos, insinúa otros más altos: el precepto de Jesu-Cristo, la voluntad de Dios Padre y la presencia del Espíritu S.

a Dios, el cual os dio también su santo
Espíritu, enviándolo a vosotros.
9 En lo que toca a la caridad fraterna
no tenéis necesidad de que se os escriba,
puesto que vosotros mismos sois amaes-
trados de Dios a amaros los unos a los
otros. 10 Y, en efecto, eso hacéis con
todos los hermanos en toda la Macedo-
nia. Sin embargo, os exhortamos, herma-
nos, a que os aventajéis más y más, 11 y
que, pundonorosos, os esmeréis en vivir
sosegados, y en ocuparos en lo vuestro,
y en trabajar con vuestras propias ma-
nos, como os encargamos,* 12 a fin de
que procedáis decorosamente a vista de
los de fuera y de nadie tengáis necesidad.

Segundo grupo. 4,13-18

13 No queremos que estéis en la igno-
rancia, hermanos, acerca de los que duer-
men, a fin de que no os entristezcáis,
como esos otros que no tienen esperan-
za.* 14 Porque si creemos que Jesús mu-
rió y resucitó, así también Dios a los
que durmieron por Jesús los llevará con-
sigo.* 15 Porque esto os afirmamos con-
forme a la palabra del Señor: que nos-
otros, los vivos, los supervivientes hasta
el advenimiento del Señor, no nos adelan-
taremos a los que durmieron.* 16 Porque
el mismo Señor, con voz de mando, a la
voz del arcángel y al son de la trompeta
de Dios, bajará del cielo, y los muertos
en Cristo resucitarán primero;* 17 luego
nosotros, los vivos, los supervivientes,
juntamente con ellos seremos arrebatados
sobre nubes al aire hacia el encuentro del
Señor; y así siempre estaremos con el Se-
ñor. 18 Así que consolaos mutuamente
con estas palabras.

Advenimiento repentino del Señor. 5,1-11

5 1 Por lo que toca a los tiempos y a
las circunstancias, hermanos, no te-
néis necesidad de que se os escriba, 2 pues
vosotros mismos sabéis perfectamente que
el día del Señor, como ladrón por la no-
che, así vendrá.* 3 Así que digan: «Paz
y seguridad», entonces de improviso se
les echa encima el exterminio, como los
dolores del parto a la que se halla encinta,
y no escaparán. 4 Mas vosotros, herma-
nos, no estáis en tinieblas para que ese
día como ladrón os sorprenda. 5 Que to-
dos vosotros sois hijos de la luz e hijos
del día. No somos de la noche ni de las
tinieblas. 6 Así que no durmamos como
los otros, sino velemos y seamos sobrios.
7 Pues los que duermen, de noche duer-
men, y los que se embriagan, de noche
se embriagan; 8 mas nosotros, que somos
del día, seamos sobrios, revestidos de la
coraza de la fe y la caridad, y como yelmo,
la esperanza de la salud,* 9 puesto que
no nos destinó el Señor para la cólera,
sino para la adquisición de la salud por
nuestro Señor Jesu-Cristo, 10 que murió
por nosotros para que, ya velemos, ya
durmamos, vivamos juntamente con él.
11 Por lo cual animaos recíprocamente y
edificaos el uno al otro, como ya lo ha-
céis.

---

11 TRABAJAR: algunos de aquellos neófitos, imaginando inminente el segundo advenimiento del Señor, suspendieron como inútil todo trabajo humano.

13-18 Estaban los tesalonicenses preocupados por la suerte de los ya difuntos, suponiendo que no tendrían la dicha de presenciar la gloria del segundo advenimiento. Respóndeles Pablo que la suerte de los ya difuntos sería más aventajada, por cuanto a la glorificación de los supervivientes precederá la resurrección gloriosa de los muertos en el Señor.

14 POR JESÚS afecta al verbo LLEVARÁ en el sentido obvio de «por mediación de Jesús» o «por los merecimientos de Jesús».

15 Los SUPERVIVIENTES: aquí, como en 2 Cor 5,2-4, se traslada con la imaginación al tiempo del segundo advenimiento, como si fuera uno de los que entonces vivirán. O, acaso mejor, la frase dos veces repetida expresa no el pensamiento del mismo Pablo, sino el de los tesalonicenses, de cuyos labios toma él la frasecilla.

16-17 La mención de LOS VIVOS después de recordar la resurrección de los muertos da a entender que los fieles SUPERVIVIENTES de la última generación no morirán.

16 VOZ DE MANDO: es la voz del Hijo de Dios que oirán todos los muertos, como dice el mismo Señor por Juan (5-28). || SON DE LA TROMPETA DE DIOS: de esta trompeta habla el Salvador en la Apocalipsis sinóptica (Mt 24,31), y más enfáticamente el mismo Pablo en 1 Cor 15,52. || VOZ DEL ARCÁNGEL: no es fácil determinar si esta voz y el son de la trompeta son dos realidades distintas o más bien dos imágenes de una misma realidad.

5 2 Manifiesta aquí Pablo su ignorancia, y la de todos, acerca del tiempo de la *parusía;* manifestación que alude evidentemente a las declaraciones del mismo Señor sobre la incertidumbre del último día (Mt 24,36 = Mc 13,32 = Lc 17,26), y que desvanece las fantasías de los que atribuyen al Apóstol la creencia sobre la inminente proximidad de la *parusía.*

8 Dé la *panoplia* o armadura del soldado cristiano, que más por menudo describe en Ef 6,14-17, menciona aquí Pablo solas dos piezas: LA CORAZA, cuyas dos partes son la fe y la caridad, y EL YELMO, que es la esperanza.

Tercer grupo. Recomendaciones diversas. Conclusión. 5,12-28

12 Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros y os gobiernan en el Señor y os instruyen,
13 y que los estiméis en el más alto grado con amor a causa de su obra. Vivid en paz entre vosotros. 14 Os exhortamos asimismo, hermanos, que amonestéis a los revoltosos, que alentéis a los débiles, que tengáis longanimidad con todos. 15 Mirad que ninguno vuelva a otro mal por mal, sino andad siempre tras lo bueno, así entre vosotros como entre todos. 16 Gozaos siempre, 17 orad sin cesar, 18 en todas las cosas dad gracias, pues ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros. 19 El espíritu no le apaguéis, * 20 las profecías no las menospreciéis. * 21 Probadlo todo, quedaos con lo bueno. * 22 Absteneos de toda apariencia de mal.

23 Y el Dios de la paz él mismo os santifique íntegros, y que todo entero vuestro espíritu, y vuestra alma, y vuestro cuerpo se conserven irreprensiblemente para el advenimiento de nuestro Señor Jesu-Cristo. * 24 Fiel es el que os llama, el cual así lo hará. 25 Hermanos, rogad también por nosotros. 26 Saludad a los hermanos todos con el ósculo santo. 27 Os conjuro por el Señor que sea leída esta carta a todos los hermanos santos. 28 La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con vosotros. Amén.

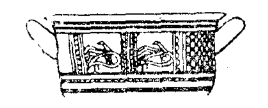
---

19 ESPÍRITU es aquí la acción carismática del Espíritu Santo

20 PROFECÍAS: es el carisma que tanto se enaltece en 1 Cor 14.

21 PROBADLO TODO: no quiere decir que se lancen temerariamente a probar cualquier cosa, sino que cautamente examinen lo que se presente antes de admitirlo.

23 VUESTRO ESPÍRITU, Y VUESTRA ALMA, Y VUESTRO CUERPO: espíritu y alma no son dos partes distintas del compuesto humano, como lo son cuerpo y alma, sino dos actividades de la misma alma: la actividad intelectual, sometida al influjo del Espíritu S., y la actividad sensitiva (y vegetativa). Querer ver en los tres términos empleados por Pablo una derivación de la tricotomía platónica es desconocer el dualismo antropológico de Pablo y de toda la Escritura.



II EPISTOLA A LOS TESALONICENSES

OCASIÓN DE LA EPÍSTOLA.—*Tranquilizados ya los tesalonicenses de sus temores infundados acerca de la suerte, que ellos habían creído desventajosa, de los fieles ya difuntos en el advenimiento de Cristo, en cambio se alborotaron más con la aprensión exaltada de que el día del Señor iba a venir de un momento a otro. Y llegó a tanto esa fascinación apocalíptica, que habían ya abandonado el cuidado de atender, como cosa superflua, a las más imprescindibles necesidades de la vida. De ahí que, entregados a la ociosidad, pasaban el día vagando de casa en casa y hablando, sin duda, de la tremenda catástrofe que iba a sobrevenir. Temeroso el Apóstol de que esas extravagancias diesen al traste con la fe y la moralidad de sus impresionables neófitos, les escribe una segunda carta, en que les declara que el día del Señor no es tan inminente como ellos se imaginaban: antes han de sobrevenir dos grandes crisis: la apostasía universal y la aparición del anticristo.*

DIVISIÓN DE LA EPÍSTOLA.—*Se divide en tres partes, correspondientes exactamente a sus tres capítulos. En la primera, introductoria, después de dar gracias a Dios por la fe, la caridad y la constancia de los tesalonicenses, les recuerda el justo juicio de Dios, que dará a cada uno su merecido. Este recuerdo del juicio divino prepara la segunda parte, dogmática, sobre el advenimiento del Señor, precedido por la aparición del anticristo. La tercera parte, moral, contiene diversas recomendaciones, derivadas, más o menos directamente, de la doctrina antes establecida.*

Salutación epistolar (1,1-4)

1 [1] Pablo, Silvano y Timoteo a la Igle-
sia de los tesalonicenses en Dios, Pa-
dre nuestro, y en el Señor Jesu-Cristo:
[2] gracia a vosotros y paz de parte de Dios
Padre y del Señor Jesu-Cristo.
[3] Gracias debemos dar a Dios en todo
tiempo acerca de vosotros, hermanos, co-
mo es razón, porque se acrecienta más y
más vuestra fe y aumenta la mutua cari-
dad de cada uno de vosotros, [4] hasta tal
punto que nosotros mismos nos gloriamos
de vosotros en las Iglesias de Dios por
vuestra constancia y fe en medio de todas
vuestras persecuciones y de las tribulacio-
nes que soportáis.

Primera parte: El justo juicio de Dios (1,5-12)

[5] Eso es demostración del justo juicio
de Dios, de que vosotros seréis juzgados
dignos del reino de Dios, por el cual y
bien que padecéis: * [6] si es que es justo
a los ojos de Dios dar en retorno tribu-
lación a los que os atribulan, [7] y a vos-
otros, los que sois atribulados, holgura
juntamente con nosotros, en la revela-
ción del Señor Jesús, cuando vendrá des-
de el cielo con los ángeles de su poder
[8] en fuego llameante, y tomará venganza
de los que no conocen a Dios y no dan
oídos al Evangelio del Señor nuestro Je-
sús; [9] los cuales pagarán la pena con per-
dición eterna ante la presencia del Señor
y ante la gloria de su fuerza, [10] cuando
viniere, en el día aquel, a ser glorificado
en sus santos y mostrarse admirable en
todos los que creyeron — pues que creído
fue nuestro testimonio ante vosotros.

---

1 [5] DEMOSTRACIÓN: el hecho de que los justos sean atribulados, mientras los impíos triunfan, no puede ser duradero y definitivo, si hay justicia en Dios.

11 En orden a lo cual oramos asimismo en todo tiempo por vosotros, que nuestro Dios os haga dignos de la vocación y realice plenamente con poder toda complacencia en la bondad y toda obra de fe, 12 de suerte que sea el nombre del Señor nuestro Jesús glorificado en vosotros, y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesu-Cristo.

Segunda parte: Las señales del advenimiento de Cristo (2,1-17)

2 1 Os rogamos, hermanos, por lo que
atañe al advenimiento de nuestro Se-
ñor Jesu-Cristo y a nuestra reunión con
él, 2 que no os dejéis tan pronto impre-
sionar, abandonando vuestro sentir, ni os
alarméis, ni por espíritu, ni por dicho, ni
por carta, cual si fuera de nosotros, como
que esté inminente el día del Señor. *
3 Que nadie os engañe de ninguna ma-
nera; porque si primero no viniere la
apostasía y se manifestare el hombre del
pecado, el hijo de la perdición, * 4 el que
hace frente y se levanta contra todo el
que se llama Dios o tiene carácter reli-
gioso, hasta llegar a invadir el santuario
de Dios y poner en él su trono, ostentán-
dose a sí mismo como quien es Dios... *
5 ¿No recordáis que, estando todavía con
vosotros, os decía yo esto?* 6 Y ahora
ya sabéis lo que le detiene, con el objeto
de que no se manifieste sino a su tiempo. *
7 Porque el misterio de la iniquidad está
ya en acción; sólo falta que el que lo de-
tiene ahora, desaparezca de en medio.
8 Y entonces se manifestará el impío,
a quien el Señor Jesús destruirá con el
soplo de su boca y aniquilará con el es-
plendor de su advenimiento; 9 este impío
cuyo advenimiento será, por la enérgica
acción de Satanás, en toda suerte de obras
maravillosas y portentos y prodigios de
mentira, 10 y en toda seducción de iniqui-
dad en daño de los que perecen, en pago
de no haber abierto su corazón al amor
de la verdad para ser salvos. 11 Y por esto
envíales Dios eficiencia de seducción, pa-
ra que den fe a la mentira, 12 a fin de que
sean juzgados todos aquellos que no die-
ron fe a la verdad, antes se complacieron
en la iniquidad.
13 En cuanto a nosotros, debemos hacer
gracias a Dios en todo tiempo acerca de
vosotros, hermanos amados del Señor,
por cuanto os escogió Dios como primi-
cias para la salud mediante la santifica-
ción del Espíritu y la fe en la verdad, 14 pa-
ra lo cual os llamó también por medio
de nuestro Evangelio, a fin de que fueseis
adquisición gloriosa del Señor nuestro
Jesu-Cristo. 15 Así, pues, hermanos, sed
constantes y mantened firmemente las tra-
diciones en que fuisteis adoctrinados, ya
sea de viva voz, ya sea por carta nuestra. *
16 Y el mismo Señor nuestro Jesu-Cristo

---

2 2 ESPÍRITU..., DICHO..., CARTA: tres causas de donde pudo originarse el rumor sobre la proximidad de la *parusía*. || ESPÍRITU: sería una profecía referente a la *parusía*. || COMO QUE ESTÉ INMINENTE...: nueva declaración del Apóstol, que demuestra que no sólo no creía ser inminente la *parusía*, sino todo lo contrario.

3-12 La historia del anticristo, en su relación con el segundo advenimiento de Cristo, seguirá estos pasos: 1) existe y actúa el germen de la apostasía, que Pablo llama MISTERIO DE LA INIQUIDAD; 2) existe también, en sentido contrario, algo o alguien que detiene o estorba la aparición del anticristo; 3) vendrá día en que desaparecerá este obstáculo y entonces surgirá el anticristo en medio de la apostasía universal; 4) entonces será cuando sobrevendrá el día del Señor, y el Señor Jesús aniquilará al anticristo con el esplendor de su advenimiento.

3 EL HOMBRE DEL PECADO...: calificaciones del anticristo. Será el anticristo una persona, no una colectividad o tendencia personificada; aunque concentrará en sí y representará una tendencia y una colectividad. Esta tendencia será un sindiosismo militante, más radical que cuanto hasta ahora se ha conocido, encarnado además en una personalidad irresistiblemente fascinadora y satánicamente orgullosa.

4 La frase, inacabada, es una prótasis; su apódosis sería: «no vendrá el día del Señor».

5 Lástima que Pablo, en vez de remitirse a lo dicho de palabra, no lo repitiese aquí. Efecto de esta omisión es la oscuridad de todo el pasaje.

6-7 LO QUE LE DETIENE..., EL QUE LO DETIENE: estas expresiones, claras para los tesalonicenses) son para nosotros enigmáticas. Entre las numerosas interpretaciones que se han propuesto sigue siendo la más aceptable la que generalmente adoptaron los Santos Padres, según los cuales *lo* que detenía la aparición del anticristo era el Imperio romano, y *el* que lo detenía, el emperador: no en su concreta realidad histórica, sino más bien lo que con ello se representaba, que es el principio de autoridad normal y legítima, en cuanto mantiene con mano firme el orden social.

15 TRADICIONES: es triste el fenómeno que aquí y un poco más abajo (3,6) ofrecen las versiones protestantes, las cuales, mientras traducen indefectiblemente TRADICIÓN siempre que se trata de tradiciones reprobables, cuales eran las farisaicas, esquivan, en cambio, la enojosa palabra cuando, como aquí, se trata de tradiciones recomendadas, cuales eran las tradiciones apostólicas. Con este procedimiento, no muy leal, las versiones protestantes del N. T. dan la falsa impresión de que la

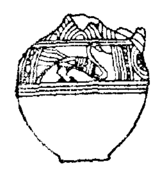
y Dios, Padre nuestro, que nos amó y dio
consolación eterna y esperanza buena por
su gracia, 17 consuele vuestros corazones
y los afiance en toda obra y palabra buena.

Tercera parte: Recomendaciones diversas (3,1-18)

3 1 Por lo demás, rogad, hermanos, por
nosotros, para que la palabra del Se-
ñor se propague rápidamente y sea acogi-
da con honor, como lo fue entre vosotros,
2 y para que nos veamos libres de esos
hombres absurdos y malvados, que no de
todos es la fe. 3 Mas fiel es el Señor, el
cual os fortalecerá y os preservará del
malvado. * 4 Y confiamos de vosotros en
el Señor que lo que os encomendamos ya
lo hacéis y lo haréis. 5 Y el Señor enderece
vuestros corazones hacia el amor de Dios
y la firme esperanza en Cristo.
6 *Os encomendamos, hermanos, en el*
nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que
os retraigáis de todo hermano que ande
desconcertadamente y no según la tra-
dición que recibieron de nosotros. 7 Por-
que vosotros mismos sabéis cómo nos ha-
béis de imitar, por cuanto no procedimos
desconcertadamente entre vosotros, 8 ni
de balde comimos el pan, recibiéndolo de
nadie, sino con fatiga y cansancio, traba-
jando noche y día para no ser cargosos a
ninguno de vosotros; 9 no que no tenga-
mos derecho, sino para darnos a vosotros
como dechado que podáis imitar. 10 Y,
cierto, cuando estábamos con vosotros,
esto os encomendábamos: que quien no
quiera trabajar, tampoco coma. 11 Por-
que oímos decir que algunos de vosotros
andan desconcertadamente, no ocupados
en ningún trabajo, sino ocupados en ma-
riposear. 12 Pues a esos tales recomenda-
mos y exhortamos en el Señor Jesu-Cristo
que, trabajando con sosiego, coman su
propio pan. 13 Y vosotros, hermanos, no
remoloneéis en obrar el bien. 14 Mas si
alguno no obecede a nuestra palabra
transmitida por esta carta, a éste señaladle
para no juntaros con él, a fin de que quede
corrido; 15 y no le miréis como enemigo,
sino amonestadle como hermano.
16 Y el Señor de la paz os conceda él
mismo la paz en todo tiempo, bajo todo
aspecto. El Señor sea con todos vosotros.
17 La salutación va de mi propia mano;
PABLO; lo cual es contraseña en toda car-
ta mía; así escribo. * 18 La gracia de nues-
tro Señor Jesu-Cristo sea con todos vos-
otros.

TRADICIÓN es cosa reprobada en la Sagrada Escritura. || DE VIVA VOZ..., POR CARTA: dice San Juan *Crisóstomo sobre estas palabras: «No todas las cosas nos las transmitieron (los apóstoles) por carta,* sino muchas también oralmente, y tanto éstas como aquéllas son igualmente fidedignas. Así que también la tradición de la Iglesia hemos de mirarla como fidedigna. ¿Es tradición? No busques más».

3 3 DEL MALVADO: de Satanás, príncipe del mal. Otros traducen «de (todo) mal».
17 El objeto de esta CONTRASEÑA parece ser el evitar que nadie con cartas apócrifas pueda alborotar a los tesalonicenses.



I EPÍSTOLA A TIMOTEO

Epístolas pastorales.—*Con este nombre, insinuado ya por Santo Tomás, se designan comúnmente desde mediados del siglo XVIII las dos Epístolas a Timoteo y la dirigida a Tito. Son, en efecto, instrucciones dadas por el Apóstol a sus dos discípulos para el buen gobierno de las Iglesias a ellos confiadas.*

Autenticidad.—*La crítica racionalista, que, una tras otra, ha ido reconociendo la autenticidad de las demás Epístolas de Pablo, se resiste todavía a reconocer el origen paulino de las pastorales. Mas sin razón. Los testimonios históricos a favor de las pastorales no son menos antiguos y constantes que a favor de las otras cartas. De otro orden son los motivos aducidos contra ellas. Tres son los principales: la índole de los falsos doctores en ellas combatidos, el estado de la jerarquía eclesiástica que ellas suponen y su lengua y estilo, diferente del de las Epístolas paulinas. Pero esos motivos de negación o de duda, bien considerados, lejos de oponerse a la autenticidad, antes la corroboran. El estado de la jerarquía, en vías todavía de formación, dista radicalmente del que a principios del siglo II suponen las Epístolas de San Ignacio Mártir. Los falsos doctores, combatidos en las pastorales, nada tienen que ver con los gnósticos del siglo II, como suponen esos críticos. Por fin, las ponderadas diferencias de lenguaje se reducen casi exclusivamente a los términos o vocablos nuevos, no empleados en las otras Epístolas; fenómeno muy natural, al tratarse de materias no tratadas en las cartas anteriores. En cambio, lo que hay de más personal y característico en el lenguaje, que es la sintaxis, el desenvolvimiento dialéctico del pensamiento, ciertas imágenes o frases favoritas, delata la mano de Pablo.*

Los falsos doctores.—*Eran judíos y judaizantes, aunque no aquellos judaizantes taimados y obstinados, desenmascarados y combatidos en las Epístolas a los Romanos, Corintios y Gálatas, sino más bien unos insulsos charlatanes, que perdían el tiempo y desvirtuaban el Evangelio con disputas acerca de la ley, con fábulas o cuentos de viejas, con genealogías interminables, con prescripciones arbitrarias referentes al uso o abstención de ciertos alimentos y a la purificación legal. El daño principal de ese charlatanismo era hacer perder el gusto a la sana doctrina del Evangelio y preparar el camino a otras propagandas propiamente heréticas, que Pablo anuncia para lo por venir.*

Timoteo.—*Nacido en Listra de Licaonia de padre gentil y de madre judía, fue convertido a la fe por Pablo durante su primera expedición apostólica. A partir de la segunda expedición le tomó el Apóstol como compañero, y desde entonces fue uno de sus más fieles y fervorosos colaboradores en la predicación del Evangelio. Libre de la primera prisión de Roma, Pablo se dirigió al Oriente con Timoteo, a quien dejó en Efeso para que en su nombre gobernase aquella Iglesia. Desde allí le llamó el Apóstol a Roma durante su segunda prisión, ya próximo a sellar con su sangre el Evangelio de Cristo.*

Ocasión y objeto de la Epístola.—*Su ocasión fueron las propagandas malsanas antes mencionadas y otras dificultades que Timoteo había de encontrar en el fiel desempeño de su misión pastoral. Su objeto era no sólo darle instrucciones, sino además poner en su mano un documento autorizado, que Timoteo pudiera utilizar oportunamente para vencer más eficazmente las resistencias que se le opusieran.*

División.—*Puede dividirse en dos partes: una más didáctica, otra más parenética.*

Introducción

Inscripción epistolar. 1,1-2

1 1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús, se-
gún la ordenación de Dios, nuestro
Salvador, y de Cristo Jesús, esperanza
nuestra, 2 a Timoteo, genuino hijo en la
fe: gracia, misericordia, paz de parte de
Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nues-
tro.

Primera parte

Doctrinas malsanas. 1,3-7

3 Conforme te encargué que permane-
cieses en Efeso, mientras yo partía para
Macedonia, para que intimases a ciertos
hombres que no enseñasen otras doctrinas
4 ni prestasen atención a fábulas y a ge-
nealogías interminables, cosas esas más a
propósito para promover disputas que no
para realizar los designios de Dios, que
se apoyan en la fe, hazlo como lo dije.*
5 Mas el fin de esta intimación es la cari-
dad, nacida de un corazón puro, y de una
conciencia buena, y de una fe sincera;*
6 de las cuales cosas algunos, habiéndose
desviado, se perdieron en vana palabrería,
7 pretendiendo ser doctores de la ley, cuan-
do no entienden ni lo que dicen ni qué es
lo que tan categóricamente aseveran.

Uso legítimo de la ley. 1,8-11

8 Sabemos, sí, que la ley es buena, con
tal que uno use de ella legítimamente;
9 sabiendo esto, que no se ha puesto la
ley para el justo, sino para los prevarica-
dores y rebeldes, impíos y pecadores, irre-
ligiosos y profanos, parricidas y matri-
cidas, homicidas,* 10 fornicarios, infames,
secuestradores, mentirosos, perjuros, y si
hay otra cosa que se oponga a la sana
doctrina, 11 como lo enseña el Evangelio
de la gloria del Dios bienaventurado, que
me fue confiado.*

Pablo, pecador, hecho apóstol por la misericordia de Cristo. 1,12-17

12 Doy gracias al que me dió fuerzas,
a Cristo Jesús, Señor nuestro, porque me
consideró digno de su confianza, ponién-
dome en el ministerio, 13 a mí que primero
fui blasfemo y perseguidor insolente; mas
hallé misericordia porque obré por igno-
rancia en mi infidelidad; 14 sobreabun-
dó, empero, la gracia de nuestro Señor
con la fe y caridad que está en Cristo Je-
sús. 15 Palabra es digna de fe y de toda
aceptación: que Cristo Jesús vino al mun-
do para salvar a los pecadores, de los cua-
les el primero soy yo. 16 Mas por esto
alcancé misericordia, para que en mí pri-
mero mostrase Cristo Jesús toda su lon-
ganimidad, para ejemplo viviente de los
que habían de creer en él para la vida
eterna. 17 Al Rey de los siglos, inmortal,
invisible, único Dios, honor y gloria por
los siglos de los siglos. Amén.

El buen combate por la fe. 1,18-20

18 Este mandato te confío, hijo mío Ti-
moteo, conforme a las profecías hechas
precedentemente sobre ti, para que mili-
tes conforme a ellas la noble milicia,*
19 conservando la fe y la buena conciencia,
la cual habiendo algunos desechado, nau-
fragaron acerca de la fe; 20 de los cuales
es Himeneo y también Alejandro, a quie-
nes entregué en manos de Satanás para
que aprendan a no blasfemar.*

Orar por todos. 2,1-7

2 1 Recomiendo, pues, lo primero de
todo, que se hagan plegarias, oracio-
nes, intercesiones, acciones de gracias por
todos los hombres, 2 por los reyes y por
todos los que ocupan altos puestos, a fin
de que pasemos una vida tranquila y so-
segada con toda piedad y dignidad. 3 Es-
to es bueno y acepto a los ojos de Dios
nuestro Salvador, 4 el cual quiere que to-
dos los hombres sean salvos y vengan al

---

1 4 GENEALOGÍAS INTERMINABLES: referentes a los personajes bíblicos; a no ser que preludien las *syzygias de los eones*.

5 INTIMACIÓN: es la que en el v.3 se encarga a Timoteo haga a los efesios.

9 No dice el Apóstol que la ley no obligue a los justos, sino que no ha sido establecida y acompañada de su correspondiente sanción en atención a los justos, que ya sin la coacción de la ley obran el bien.

11 El sentido exacto parece ser: conforme al Evangelio, que es muestra de la gloria de Dios, esto es, manifestación esplendorosa de su sabiduría, bondad y poder.

18 PROFECÍA: no son precisamente vaticinios, sino declaraciones hechas sobre Timoteo por alguno que poseía el carisma de la profecía.

20 HIMENEO Y ALEJANDRO: personajes desconocidos. Cf. 2 Tim 2,17-18.

pleno conocimiento de la verdad. 5 Porque
uno es Dios, uno también el Mediador
de Dios y de los hombres, un hombre,
Cristo Jesús, * 6 que se dio a sí mismo
como precio de rescate por todos; divino
testimonio dado en el tiempo oportuno, *
7 para cuya promulgación fui yo consti-
tuido heraldo y apóstol (digo la verdad,
no miento), maestro de los gentiles en la
fe y la verdad.

Oración del varón, modestia y sumisión de la mujer. 2,8-15

8 Quiero, pues, que los varones oren
en todo lugar, alzando puras las manos,
sin ira y sin altercados. 9 Asimismo, que
las mujeres se presenten con traje decoro-
so; que se atavíen con pudor y modera-
ción, que no con trenzas y oro o perlas o
vestido suntuoso, 10 sino, cual cumple a
mujeres que profesan piedad, con obras
buenas. 11 La mujer, oyendo en silencio,
aprenda con toda sumisión; 12 a la mujer
no le consiento enseñar ni arrogarse au-
toridad sobre el varón, sino que ha de
estarse tranquila en su casa. 13 Porque
Adán fue formado el primero, luego Eva.
14 Y Adán no fue engañado, sino la mu-
jer fue quien, seducida, se hizo culpable
de transgresión; 15 será, empero, salva por
la maternidad, con tal que persevere en
la fe, y en la caridad, y en la santidad,
unidas a la moderación.

Cualidades del obispo. 3,1-7

3 1 Digna de fe es esta palabra. Si uno
aspira al episcopado, excelente fun-
ción desea. * 2 Es, pues, necesario que el
obispo sea irreprensible, marido de una
sola mujer, dueño de sí, sensato, digno
en su porte, hospitalario, idóneo para en-
señar, * 3 no dado al vino, no amigo del
palo, sino indulgente; enemigo de pen-
dencias, desinteresado; 4 que rija bien su
propia casa, que mantenga a sus hijos en
sumisión con toda honestidad; 5 que si
uno no sabe regir su propia casa, ¿cómo
va a cuidar de la Iglesia de Dios? 6 No
neófito, no sea que, infatuado, caiga en la
condenación del diablo. 7 Y es menester
que goce de buena reputación de parte
de los de fuera, no sea que caiga en el des-
crédito y en el lazo del diablo.

Cualidades del diácono. 3,8-13

8 Que los diáconos, asimismo, sean res-
petables, no doblados en sus palabras, no
aficionados a mucho vino, no dados a
sórdidas ganancias; 9 que guarden el mis-
terio de la fe con una conciencia pura. *
10 Y éstos sean probados primero; luego
ejerzan las funciones del diaconado, si
fueren hallados irreprensibles. 11 Las mu-
jeres, asimismo, sean respetables, no mur-
muradoras, circunspectas, fieles en todo. *
12 Los diáconos sean maridos de una sola
mujer, que rijan bien a sus hijos y sus
propias casas. 13 Porque los que hubieren
ejercido bien el oficio de diácono adquie-
ren para sí un puesto honroso y mucha
confianza en la fe que es en Cristo Jesús. *

La «casa de Dios» y el «misterio de la piedad». 3,14-16

14 Estas cosas te escribo, si bien espero
ir a ti bastante pronto; 15 mas por si tar-
dare, para que sepas cómo hay que por-
tarse en la casa de Dios, que es la Iglesia
del Dios viviente, columna y sostén de la
verdad. * 16 Y, reconocidamente, grande
es el misterio de la piedad, el cual

---

2 5 UNO TAMBIÉN EL MEDIADOR DE DIOS: sólo Jesu-Cristo, por derecho propio, es el Mediador entre Dios y los hombres; los santos, y singularmente la Virgen María, lo son en cuanto son asociados a la mediación única de Jesu-Cristo.

6 TESTIMONIO DADO EN EL TIEMPO OPORTUNO: la venida y la redención de Cristo son un testimonio que Dios quiso dar de sí en la plenitud de los tiempos. Cristo es por antonomasia el testigo de Dios y de la verdad.

3 1 DIGNA DE FE...: esta afirmación se refiere a lo que precede. || No dice Pablo que sea bueno desear el obispado, sino que es muy excelente y elevado este oficio, al cual, por tanto, no todos pueden aspirar.

2 No manda Pablo que el obispo tenga mujer, sino en el caso, entonces ordinario, de que esté casado, no tenga sino una sola mujer.

9 EL MISTERIO DE LA FE es la economía de la redención humana, objeto de nuestra fe. Este misterio o bien es el objeto de la predicación evangélica, confiada secundariamente a los diáconos, o bien, muy probablemente, el misterio eucarístico, cuya distribución estaba también confiada a los diáconos. Parece que aquella frase parentética de la consagración del cáliz «Mysterium fidei», que primitivamente decían en alta voz los diáconos, está tomada de este pasaje de Pablo.

11 Las mujeres de que aquí se habla son las esposas de los diáconos.

13 UN PUESTO HONROSO: el diaconado bien ejercido es una disposición y recomendación para los grados superiores de presbítero y obispo.

15 COLUMNA Y BASE DE LA VERDAD: parece que se representa Pablo ésta como una estatua (opuesta a la falsa divinidad de Artemis de Efeso), levantada sobre una columna.

afanados algunos, se descarriaron de la fe y se envolvieron a sí mismos en muchos dolores punzantes.

Santidad de vida, lucha por la fe, fidelidad sin tacha. 6,11-16

11 Mas tú, ¡oh hombre de Dios!, huye
de esas cosas; anda más bien tras la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre.* 12 Lucha el noble
certamen de la fe, conquista la vida eterna, para la cual fuiste llamado e hiciste aquella noble profesión de fe en presencia de numerosos testigos.* 13 Ordeno en
presencia de Dios, que vivifica todas las cosas, y de Cristo Jesús, que dio testimonio de la verdad ante Poncio Pilato con tan noble confesión, 14 que conserves el
mandato inmaculado, irreprensible hasta la manifestación de nuestro Señor Jesu-Cristo,* 15 la cual en sus tiempos mos-
trará el bienaventurado y único soberano, el Rey de los que reinan y Señor de los que dominan, 16 el único que posee la
inmortalidad, que mora en luz inaccesible a quien no vio ninguno de los hombres ni puede ver, a quien sea honor y poderío sempiterno. Amén.

Advertencia a los ricos. 6,17-19

17 A los que son ricos en este presente
siglo recomiéndales que no nutran sentimientos de altanería ni tengan puesta su esperanza en la riqueza, tan insegura, sino en Dios, que nos provee de todo espléndidamente para que disfrutemos de ello; 18 que se den a la beneficencia, que
sean ricos en buenas obras, largos en repartir, amigos de comunicar sus bienes,
19 atesorando para sí un excelente fondo
para lo por venir, a fin de alcanzar aquella que verdaderamente es vida.*

Epílogo (6,20-21)

20 ¡Oh Timoteo!, guarda el depósito,
dando de mano a las profanas palabrerías y contradicciones de la mal llamada ciencia,* 21 de la cual algunos haciendo
alarde erraron en la fe.

La gracia sea con vosotros.

---

6 11 Hombre de Dios: así eran apellidados en el A. T. los profetas que por vocación estaban consagrados al servicio divino. || Paciencia es aquí la firmeza de la esperanza; por eso sigue inmediatamente a la fe y la caridad.

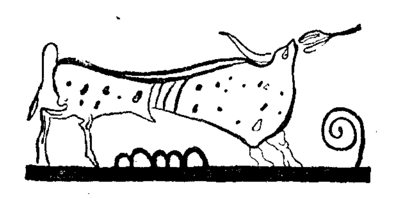
12-13 La noble confesión de fe hecha por Timoteo al ser consagrado obispo es comparada con la noble confesión que de su realeza mesiánica y filiación divina hizo Jesús ante Pilato.

14-16 La elevación y tono poético de estos versículos permite suponer que sus expresiones están tomadas de algún himno cristiano primitivo.

14 El mandato es como el código de las instrucciones episcopales que en esta carta da Pablo a Timoteo.

19 Fondo: la palabra original, que significa *fundamento*, designa aquí los fondos atesorados con las buenas obras para la vida eterna.

20 Guarda el depósito: como si dijera: lo que enseñas, lo que mandas, no es tuyo; es un depósito sagrado que te ha sido confiado; cual lo has recibido, tal lo has de transmitir: íntegro, intacto. Tal ha sido siempre la voz de la Iglesia ante las novedades profanas que han atentado contra la sagrada integridad del depósito divino. Tal es también la divisa de la tradición católica.



II EPISTOLA A TIMOTEO

OCASIÓN DE LA EPÍSTOLA.—*Pablo está de nuevo en Roma, encarcelado y encadenado por Cristo. Su muerte es inminente. Se halla además casi solo: a excepción de Lucas, que permanece constante a su lado, los demás o han partido a otras regiones o le han abandonado cobardemente. Pero lo que más le llega al alma son los peligros a que se ve expuesta la Iglesia: no principalmente los peligros de persecución sangrienta, sino los de doctrinas perversas o de propagandas malsanas. Es el Getsemaní del Apóstol en vísperas de su calvario. Mas esos sentimientos penosos no le abaten ni acobardan. A imitación de Cristo, su corazón reacciona: la fe, la esperanza, el amor, el celo apostólico se sobreponen. A impulso de estos encontrados sentimientos escribe Pablo esta Epístola, que es como su testamento apostólico.*

OBJETO.—*El parte, pero antes quiere legar y como transfundir su espíritu apostólico a su querido discípulo Timoteo: a la manera que Elías dejó a Eliseo su doblado espíritu profético. Para esto le llama a Roma, para tenerlo a su lado cuando derrame su sangre como libación a honor de su Señor Jesu-Cristo. Mas, por si se frustran esos deseos, traslada a esta carta todos los sentimientos de su corazón de padre y de apóstol. La nota dominante es la de constancia e intrepidez en luchar por el Evangelio y la firmeza en desenmascarar y combatir el error: lo uno y lo otro, guardando fielmente la tradición y custodiando intacto el depósito de la verdad revelada.*

DIVISIÓN.—*Entre la introducción (1,1-5), notable por la intimidad del sentimiento, y la conclusión (4,9-22), en que los encargos y nuevas personales se mezclan con los saludos, el cuerpo de la Epístola puede dividirse en dos partes, no bien deslindadas por razón de sus múltiples afinidades. En la primera, de carácter más general, exhorta Pablo a su discípulo a la constancia e intrepidez en su ministerio pastoral (1,6-2,13). En la segunda, más concreta, le instruye sobre el modo de proceder contra la propaganda de doctrinas malsanas (2,14-4,8).*

Introducción

Inscripción epistolar. 1,1-2

1 [1] Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios para anunciar la promesa de la vida, que se halla en Cristo Jesús, * [2] a Timoteo, mi querido hijo: gracia, misericordia, paz, de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

Recuerdos personales. 1,3-5

[3] Hago gracias a Dios, a quien sirvo, siguiendo la tradición de mis progenitores, con pura conciencia, por cuanto conservo sin cesar el recuerdo de ti en mis oraciones noche y día, [4] suspirando por verte, al acordarme de tus lágrimas. para sentirme colmado de gozo, [5] habiendo recibido nuevas que me han recordado la fe no fingida que hay en ti, la cual arraigó primero en tu abuela Loide y en tu madre Eunice, y estoy seguro de que también en ti.

---

1 [1] En pocas palabras define Pablo su apostolado: 1) es una misión y representación de Jesu-Cristo; 2) su origen es la voluntad de Dios Padre, no la elección humana; 3) su objeto característico es anunciar a los hombres la promesa de la vida eterna; 4) su obra es la «edificación del cuerpo de Cristo» (Ef. 4,12), expresada por la fórmula EN CRISTO JESÚS.

Primera parte

Intrepidez en la predicación del Evangelio. 1,6-14

6 Por esta causa te amonesto que re-
avives la gracia de Dios, que está en ti
por la imposición de mis manos.* 7 Que
no nos dio Dios un espíritu de timidez,
sino de fortaleza, y de caridad, y de tem-
planza. 8 No te avergüences, pues, del
testimonio que debes dar a nuestro Señor,
ni de mí, su prisionero; antes bien, com-
parte mis padecimientos por la causa del
Evangelio, estribando en la fuerza de Dios,
9 el cual nos salvó y nos llamó con voca-
ción santa, no según nuestras obras, sino
según su propia determinación y según la
gracia dada a nosotros en Cristo Jesús
antes de los tiempos eternos, 10 y que se
manifestó ahora por la aparición de nues-
tro Salvador, Cristo Jesús, que destruyó
la muerte e irradió luz de vida y de in-
mortalidad por medio del Evangelio.
11 Para cuya predicación fui yo constitui-
do heraldo y apóstol y maestro de los gen-
tiles. 12 Y por esta causa también padezco
estas cosas; mas no me avergüenzo, por-
que sé a quién he creído y estoy firme-
mente persuadido de que es poderoso para
guardar mi depósito hasta aquel día.*
13 Conserva sin deformarlo el tipo de las
palabras sanas que de mí oíste, con la fe
y la caridad que está en Cristo Jesús.*
14 Guarda el precioso depósito por el Es-
píritu Santo, que habita en nosotros.

Los cobardes y los leales. 1,15-18

15 Sabes ya que me han vuelto las es-
paldas todos los que hay en el Asia, en-
tre los cuales está Figelo y también Her-
mógenes.* 16 Conceda el Señor miseri-
cordia a la familia de Onesíforo, por
cuanto muchas veces me alivió y no se
avergonzó de mi cadena,* 17 antes bien,
llegado a Roma, solícitamente me buscó
y halló. 18 Concédale el Señor que alcan-
ce misericordia de manos del Señor en
aquel día. Y cuántos buenos servicios
prestó en Efeso, mejor tú lo sabes.

Buscar colaboradores, trabajar con la esperanza del fruto. 2,1-7

2 1 Tú, pues, hijo mío, confórtate en
la gracia que se halla en Cristo Je-
sús; 2 y lo que oíste de mí, garantido por
muchos testigos, esto confíalo a hombres
fieles, quienes sean idóneos para enseñar
a su vez a otros.* 3 Entra denodadamente
a combatir las fatigas, como bizarro sol-
dado de Cristo Jesús. 4 Nadie que se de-
dica a la milicia se deja enredar en los
negocios de la hacienda, a fin de conten-
tar al que lo alistó en el ejército. 5 Y tam-
bién, si uno lucha como atleta, no es co-
ronado si no lucha conforme a ley. 6 El
labrador que se fatiga, razón es que sea
el primero en participar de los frutos.*
7 Piensa lo que digo, porque te dará el
Señor inteligencia en todo.

6-7 Como en 1 Tim 5,19, nos da aquí Pablo la definición del sacramento del Orden. Lo que de nuevo añade es la determinación de la gracia sacramental, que es ESPÍRITU... DE FORTALEZA..., DE CARIDAD Y DE TEMPLANZA, o moderación.

12 MI DEPÓSITO: son las buenas obras, especialmente los trabajos apostólicos, con la recompensa merecida, que Pablo deposita confiado en la fidelidad de Dios.

13-14 Recomienda aquí Pablo la fidelidad a la tradición apostólica. Su punto de partida son las PALABRAS SANAS QUE DE MÍ OÍSTE: la enseñanza oral de los apóstoles; estas palabras sanas son el PRECIOSO DEPÓSITO que hay que custodiar y transmitir fielmente; son también el modelo, la norma de la enseñanza episcopal; su conservación y transmisión incorrupta está garantida, de parte de Dios, POR EL ESPÍRITU SANTO, QUE HABITA EN NOSOTROS; de parte del hombre, CON LA FE Y LA CARIDAD. Decir, como dicen los protestantes, que sola la Escritura es regla de fe, es diametralmente opuesto a lo que enseña Pablo.

15 FIGELO Y... HERMÓGENES: personajes desconocidos.

16-18 De ONESÍFORO sólo sabemos lo que aquí dice San Pablo en su elogio.

2 2 GARANTIDO POR MUCHOS TESTIGOS: para acreditar la verdad de su palabra, Pablo apelaba al testimonio de los que habían visto y oído al Salvador, principalmente después de su resurrección (1 Cor 15,5-7). Aquí describe el proceso de la tradición, en el cual, como cadena no interrumpida, señala hasta cinco anillos: 1) los testigos de vista que vieron a Cristo resucitado; 2) el mismo Pablo, que de ellos lo había oído, fuera de que también él lo había visto; 3) Timoteo, que lo oyó de Pablo; 4) los HOMBRES FIELES, a quienes Timoteo confía el testimonio; 5) los OTROS, que lo reciben de los HOMBRES FIELES. Y claro está que éstos a su vez han de transmitir a otros lo que ellos recibieron. ¿A qué esta constante transmisión del testimonio apostólico, si bastaban como norma de fe las Escrituras?

6 Sentencia algo enigmática, cuyo sentido más natural es que el predicador evangélico ha de ser el primero en participar de los frutos espirituales del Evangelio.

Sufrir con Cristo para reinar con Cristo. 2,8-13

8 Pon delante de tus ojos a Jesu-Cristo,
resucitado de entre los muertos, del linaje
de David, conforme a mi Evangelio; 9 por
cuya predicación padezco trabajos hasta
ser encadenado como malhechor; mas la
palabra de Dios no está encadenada.
10 Por eso todo lo sufro por los escogidos,
para que también ellos alcancen la
salud que se halla en Cristo Jesús con la
gloria eterna. 11 Digna es de fe esta palabra.
Pues si con él morimos, también con
él viviremos; 12 si constantemente sufrimos,
también con él reinaremos; si le negáremos,
también él nos negará; 13 si somos
infieles, él permanece fiel, puesto que
no puede desmentirse a sí mismo.

Segunda parte

Enseñar la verdad y huir de vanas palabrerías. 2,14-21

14 Trae a la memoria estas cosas, conjurándolos
en presencia de Dios a no perderse
en logomaquias—cosa que para nada
aprovecha—, para el completo trastorno
de los oyentes. 15 Procura diligentemente
presentarte tal ante Dios, que
merezcas su aprobación, obrero que no
tiene de qué ruborizarse, que reparte rectamente
la palabra de la verdad. * 16 A las
profanas palabrerías húrtales el cuerpo,
porque los que se dan a ellas irán avanzando
con creciente aumento de impiedad,
17 y su palabra como gangrena se
cebará; de los cuales es Himeneo lo mismo
que Fileto, * 18 los cuales se desviaron
de la verdad diciendo que la resurrección
ya se ha efectuado, y trastornan la
fe de algunos. * 19 Mas en verdad, el sólido
fundamento de Dios se mantiene firme
teniendo este sello: «Conoció el Señor
a los que son suyos» y «Aléjese de la iniquidad
todo el que nombra el nombre del
Señor» (Núm 16,5). 20 Mas en una casa
grande no hay solamente objetos de oro
y de plata, sino también de madera y de
barro, y de ellos unos son para usos honrosos;
otros, para usos viles. * 21 Así,
pues, si uno se purificare de esas cosas,
será objeto destinado a usos honrosos,
santificado y útil a su dueño, aparejado
para toda obra buena.

Mansedumbre pastoral. 2,22-26

22 De los caprichos juveniles huye: sigue
más bien tras la justicia, la fe, la caridad,
la paz con los que invocan al Señor
con limpio corazón. 23 Las discusiones
tontas e indoctas rehúyelas, sabiendo
que engendran peleas; 24 y el siervo del
Señor no debe pelearse, sino ser manso
para con todos, atento a enseñar, sufrido,
25 que con mansedumbre instruya a los
adversarios por si tal vez les inspira Dios
arrepentimiento que los lleve al pleno conocimiento
de la verdad 26 y vuelvan sobre
sí, escapando al lazo del diablo, el
cual los tenía prendidos y rendidos a su
voluntad.

Desbordamiento futuro de corrupción so capa de piedad. 3,1-9

3 1 Y has de saber eso, que en los postreros
días se presentarán tiempos difíciles;
2 porque serán los hombres amadores
de sí mismos, amigos del dinero,
fanfarrones, soberbios, difamadores, desobedientes
a sus padres, ingratos, irreligiosos,
3 desamorados, desleales, calumniadores,
incontinentes, despiadados, enemigos
de todo lo bueno, 4 traidores, arrojados,
infatuados, amigos del placer más
que amigos de Dios, 5 que tendrán cierta
compostura de piedad, mas que habrán
renegado de su verdad y eficacia; a éstos

15 QUE REPARTE RECTAMENTE: la palabra original, que significa *cortar recto*— como el labrador, que corta rectos los surcos—, se aplica al predicador que, evitando rodeos superfluos, va derecho a la instrucción y fruto espiritual de los oyentes.

17 DE HIMENEO se habla en 1 Tim 1,20; de FILETO no se tienen más noticias.

18-19 Cuál sea EL SÓLIDO FUNDAMENTO de Dios, se entiende por lo que precede. Himeneo y Fileto, como errando el tiro se desvían de la verdad; otros, seducidos por ellos, fallan en la fe. Al desacierto de los primeros y a la inestabilidad de los segundos se contrapone la sólida firmeza de la verdad de Dios. Esta verdad la expresa Pablo con la metáfora del fundamento de un edificio.

20-21 La inteligencia de este pasaje difícil depende del contexto. El problema principal está en si la doble categoría de objetos: unos de oro o de plata, otros de madera o de barro; unos para honor, otros para ignominia expresa simple gradación de mejor o menos bueno, o bien oposición entre bueno y malo. Lo que sigue y lo que antecede demuestra que en la mente de Pablo la doble categoría es de oposición. No se opone a esta interpretación el que en la vida real los llamados vasos de ignominia presten su utilidad, pues no enfoca Pablo la comparación desde este punto de vista. Pero hay que advertir que el ser objeto de honor, si radical y principalmente depende de la gracia de Dios, también depende secundariamente de la libre cooperación del hombre, como lo expresa el Apóstol claramente en el v.21.

también rehúyelos. [6] Porque de ésos son los que se cuelan por las casas y se llevan cautivas a mujercillas cargadas de pecados, traídas y llevadas de toda suerte de concupiscencias, [7] que siempre están aprendiendo y nunca pueden llegar al pleno conocimiento de la verdad. De la manera que Yannés y Yambrés se opusieron a Moisés, así también ésos se oponen a la verdad, hombres corrompidos en su mente, descalificados en materia de fe. * [9] Mas no lograrán nuevos avances, puesto que su demencia se hará patente a todos, como también la de aquéllos lo fue.

Tradición y Escritura. 3,10-17

[10] Tú, empero, me has seguido asiduamente en la doctrina, en el modo de vivir, en los planes, en la fe, en la longanimidad, en la caridad, en la paciencia, * [11] en las persecuciones, en los padecimientos, cuales los que me acaecieron en Antioquía, en Iconio, en Listras; cuales fueron las persecuciones que padecí, y de todas me libró el Señor. [12] Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús serán perseguidos. [13] Mas los hombres malvados y embaucadores adelantarán de mal en peor, seductores a la vez y seducidos. [14] Tú, en cambio, permanece constante en lo que aprendiste y acogiste como verdadero, sabiendo de quiénes lo aprendiste, * [15] y que desde niño conoces las sagradas letras, las cuales pueden hacerte sabio en orden a la salud por medio de la fe que se halla en Cristo Jesús. [16] Toda la Escritura, divinamente inspirada, es también provechosa para la enseñanza, para la reprensión, para la corrección, para la educación en la justicia, * [17] para que sea cabal el hombre de Dios, dispuesto y a punto para toda obra buena.

Santa obstinación en volver por los fueros de la verdad. 4,1-8

4 [1] Te conjuro en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, y por su advenimiento y por su reino: [2] predica la palabra, insta a tiempo y a destiempo, reprende, exhorta, increpa con toda longanimidad y no cejando en la enseñanza. [3] Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, antes a medida de sus concupiscencias tomarán para sí maestros sobre maestros, con la comezón de oídos que sentirán, [4] y por un lado desviarán sus oídos de la verdad y por otro se volverán hacia las fábulas. [5] Mas tú anda sobre ti en todo, arrostra los trabajos, haz obra de evangelista, desempeña cumplidamente tu ministerio. [6] Pues yo voy a ser derramado como libación y el momento de mi partida es inminente. * [7] He luchado la noble lucha, he finalizado la carrera, he mantenido la fe; [8] por lo demás, reservada me está la corona de la justicia, con la cual me galardonará en aquel día el Señor, el justo Juez; y no sólo a mí, sino también a todos los que habrán aguardado con amor su advenimiento.

Conclusión (4,9-22)

[9] Procura venir a mí pronto, [10] pues Demas me abandonó por amor a este siglo y se marchó a Tesalónica; Crescente, a la Galia; Tito, a Dalmacia; * [11] Lucas solo queda conmigo. A Marcos tómale y tráele contigo, pues me va a ser útil para el ministerio. [12] A Tíquico le mandé a Efeso. [13] El abrigo que me dejé en Tróade, en casa de Carpo, cuando vengas, tráelo, y también los libros, mayormente los pergaminos. [14] Alejandro el metalúrgico me ocasionó muchos males; el Señor le dará el pago según sus obras: * [15] del cual guárdate tú también, pues ha hecho obstinada oposición a nuestras palabras. [16] En mi primera defensa nadie me patro-

---

3 [8] Los nombres de YANNÉS y YAMBRÉS, magos de Faraón, no constan en la Escritura; Pablo los conoció por la tradición de los judíos.

[10] El verbo ME HAS SEGUIDO ASIDUAMENTE varía de matiz con los diferentes complementos que rige: has imitado mi fe..., has estado a mi lado en las persecuciones...

[14-15] Enumera Pablo las dos fuentes de la verdad revelada: la tradición y la Sagrada Escritura.

[16] La frase puede construirse de dos maneras: 1) Toda la Escritura es divinamente inspirada y útil...; 2) Toda la Escritura, divinamente inspirada (como es), es útil... La segunda construcción es más probable. Pero en ambas el adjetivo *theopneustos* es pasivo (divinamente inspirada) y tiene extensión universal, por cuanto se refiere a toda la Escritura, por lo menos del A. T.

4 [6] Declara el Apóstol su próxima muerte con dos imágenes expresivas: la de la libación y la de la nave que, sueltas las amarras, sale del puerto.

[10] DEMAS, primero fiel compañero de Pablo (Col 4,14; Flm 24), al fin le abandonó cobardemente. || GALIA: otra variante lee *Galacia*.

[14] No consta la identidad entre este Alejandro y el mencionado en 1 Tim 1,20.

cinó, antes me desampararon; que no se
les tome en cuenta; * 17 *mas el Señor me*
asistió y me confortó, para que por mi
medio sea cumplidamente anunciada la
predicación y la oigan los gentiles; * y fui
librado de la boca del león. 18 El Señor
me librará de toda obra mala y me salvará, llevándome a su reino celeste; a quien
sea la gloria por los siglos de los siglos.
Amén.

19 Saluda a Prisca y a Aquila y a la *familia de Onesíforo.* 20 Erasto se quedó en
Corinto, a Trófimo le dejé en Mileto enfermo. * 21 Procura venir antes del invierno. Te saluda Eubulo, y también Pudente, y Lino, y Claudia, y los hermanos todos. *

22 El Señor Jesu-Cristo sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

16 EN MI PRIMERA DEFENSA delante del tribunal del César, NADIE ME PATROCINÓ de los que yo presentaba como testigos.

17 DE LA BOCA DEL LEÓN: metáfora usada o frase hecha para designar un inminente peligro de a vida. Aunque desamparado de los hombres, Pablo fué amparado por Dios en su primera defensa.

20 Este ERASTO es probablemente el mencionado junto con Timoteo en Ac 19,22, más bien que el mencionado en Rom 16,23. Sobre TRÓFIMO cf. Ac 20,4; 21,29.

21 PUDENTE Y LINO: personajes bien conocidos en la primitiva Iglesia romana.



EPISTOLA A TITO

Tito.—*Nació Tito de padres gentiles, acaso en Antioquía. Aparece por vez primera asociado a Pablo en su viaje al concilio de Jerusalén, donde los judaizantes intentaron en vano circuncidarle. Durante la tercera expedición del Apóstol fue enviado por éste dos veces a Corinto: una desde Efeso, otra desde Macedonia. Años más tarde, a su vuelta de España, Pablo evangelizó rápidamente a Creta, donde dejó a Tito para que completase su obra. De allí le llamó Pablo a Nicópolis, en el Epiro. Más tarde le hallamos en Dalmacia. Según una tradición, conservada por Eusebio, murió en Creta. Fue Tito el hombre de confianza de Pablo.*

Ocasión y objeto de la carta.—*La Epístola a Tito guarda estrecha afinidad con la primera a Timoteo. Salvo las diferencias de lugares y personas, ambas Epístolas fueron escritas con ocasión parecida y con idéntico objeto: resistir a la propaganda de doctrinas malsanas, organizar definitivamente las Iglesias, custodiar intacto el depósito de la fe.*

División.—*Tras el prólogo, más solemne que de ordinario (1,1-4), el cuerpo de la Epístola consta de dos partes principales. En la primera se proponen las cualidades de los presbíteros (1,5-16). En la segunda se inculcan los deberes propios de cada estado (2,1-15), los generales a todos los fieles (3,1-7) y los particulares del pastor (3,8-11). Cierran la carta algunas recomendaciones, seguidas de saludos y la bendición (3,12-15).*

Introducción (1,1-4)

1 1 Pablo, siervo de Dios y apóstol de
Jesu-Cristo en orden a la fe de los
escogidos de Dios y al pleno conocimien-
to de la verdad que es conforme a la pie-
dad, * 2 con la esperanza de la vida eter-
na, que prometió el Dios que no miente,
antes de tiempos eternos, * 3 y manifestó
en su tiempo su palabra por la predica-
ción que me fue confiada por la ordena-
ción de Dios nuestro Salvador: 4 a Tito,
hijo genuino según la fe común a entram-
bos, gracia y paz de parte de Dios Padre
y de Cristo Jesús, nuestro Salvador.

---

1 1-2 En orden a la fe: para anunciarla a todos los hombres, de modo que la abracen los escogidos de Dios. Esta fe lleva consigo el pleno conocimiento de la verdad, pues no es la fe un ciego sentimiento del corazón, sino un acto de la inteligencia que conoce la verdad; si bien no una verdad profana, sino la verdad que es conforme a la piedad, que somete y junta al hombre a Dios. || Con la esperanza, o más literalmente, *a base de la esperanza*. Esta esperanza de la vida eterna, si no es un motivo de la fe, es sí un estímulo poderoso y normalmente necesario para abrazarla de todo corazón. En pocas palabras propone Pablo el objeto y el motivo de la esperanza. El objeto es la vida eterna, es decir, Dios, en cuanto es nuestro sumo bien. El motivo es la fidelidad de Dios en cumplir sus promesas. La expresión que no miente, tratándose de esperanza y de promesa, equivale a que no falta a su palabra. || Antes de tiempos eternos: expresión hiperbólica, para significar la más remota antigüedad.

2-3 Por la ordenación de Dios: el apostolado presupone la elección, la vocación y la misión recibida de Dios, sin la cual carecería de toda autoridad.

Primera parte (1,5-16)

5 Con este objeto te dejé en Creta, para
que acabases de poner en regla lo que
faltaba y establecieses en cada ciudad
presbíteros, según yo te ordené: * 6 si
uno es inculpable, marido de una sola
mujer, que tenga sus hijos fieles, no ta-
chados de libertinaje ni insumisos. 7 Por-
que es menester que el obispo sea incul-
pable, como administrador de la casa de
Dios; no arrogante, no colérico, no dado
al vino, no amigo del palo, no codicioso
de sórdidas ganancias,* 8 sino hospitala-
rio, amigo de lo bueno, moderado, justo,
santo, dueño de sí, 9 que muestre adhe-
sión a la palabra fiel que es conforme a
la doctrina recibida, para que sea capaz
aun de exhortar conforme a la sana doc-
trina y de rebatir a los que contradicen. *
10 Porque hay muchos insubordinados,
vanos charlatanes y seductores, mayor-
mente los de la circuncisión, 11 a quienes
es preciso tapar la boca; hombres que re-
vuelven casas enteras, enseñando lo que
no se ha de enseñar, por codicia de sór-
dida ganancia. 12 Dijo uno de los de su
tierra, estimado por ellos como profeta
suyo: «Cretenses, siempre embusteros,
malas bestias, panzas holgazanas». * 13 Es-
te testimonio es verdadero. Por esta causa
repréndelos severamente, para que se con-
serven sanos en la fe, 14 no dando oídos a
las fábulas judaicas y a preceptos de hom-
bres que vuelven sus espaldas a la verdad.
15 Todo es limpio para los limpios; mas
para los contaminados e infieles nada hay
limpio, antes están contaminados tanto
su mente como su conciencia. 16 Hacen
profesión de conocer a Dios; mas con los
hechos reniegan de él, hombres al fin abo-
minables y rebeldes y descalificados para
toda obra buena. *

Segunda parte

Qué hay que enseñar a los ancianos, jóvenes y esclavos. 2,1-10

2 1 Mas tú habla lo que dice bien con
la sana doctrina. 2 Que los ancianos
sean sobrios, graves, moderados, sanos en
la fe, en la caridad, en la paciencia. *
3 Que las ancianas, asimismo, muestren
en su porte decencia religiosa; que no
sean murmuradoras, no esclavizadas por
el excesivo vino, maestras de toda bon-
dad, 4 de modo que inspiren a las jóvenes
seriedad de sentimientos, enseñándolas a
amar a sus maridos, a amar a sus hi-
jos, 5 a ser moderadas, castas, dadas a
los quehaceres domésticos, bondadosas,
sumisas a sus maridos, para que la pa-
labra de Dios no sea calumniada. 6 A los
jóvenes, asimismo, exhórtalos a que es-
tén sobre sí, 7 en todo mostrándote a ti
mismo dechado de buenas obras: inte-
gridad incorruptible en la doctrina, gra-
vedad, 8 palabra sana, intachable, a fin
de que el de la parte contraria quede
confundido, no teniendo que decir de
nosotros nada malo. 9 Que los siervos
sean sumisos a sus amos, que en todo se
muestren complacientes, que no contra-
digan, 10 que no sisen; antes bien, mues-
tren toda buena fe, para que acrediten
en todo la doctrina de Dios nuestro Sal-
vador.

---

5 ESTABLECIESES EN CADA CIUDAD PRESBÍTEROS: tal era la providencia de Pablo: no confiar el porvenir de la Iglesia a la lectura de la Biblia, sino a la enseñanza oral de maestros autorizados.

7 EL OBISPO: la lógica obliga aquí a identificar estos obispos con los presbíteros mencionados anteriormente. Un mismo nombre se aplicaba indiferentemente entonces a los dos grados del sacerdocio cristiano, que posteriormente recibieron los nombres diferentes de obispos y presbíteros.

9 LA ADHESIÓN... A LA DOCTRINA RECIBIDA, a la tradición apostólica, es la cualidad del obispo que más encarece Pablo. Los obispos son los maestros, instituidos por Cristo, de la palabra divina, los anillos principales de la tradición cristiana.

12 CRETENSES...: hexámetro del poeta cretense Epiménides (s. VI a. C.), que se hizo proverbial. Llama Pablo PROFETA a Epiménides por la afinidad remota entre la inspiración profética y la poética.

16 Este versículo pudiera considerarse como un comentario de aquella sentencia de Santiago: «la fe sin obras está muerta» (2,26). Lo cual prueba que para Pablo, lo mismo que para Santiago, la fe que justifica es una fe plenaria y coherente, que, partiendo de la inteligencia, penetra y avasalla todo el hombre.

2 **2 FE..., CARIDAD..., PACIENCIA: es la tríada de las virtudes teologales, que tantas veces enuncia Pablo, y por este mismo orden.**

La santidad, fruto de la gracia y disposición de la gloria. 2,11-15

11 Porque se manifestó la gracia salva-
dora de Dios a todos los hombres,* 12 en-
señándonos que, dando de mano a la im-
piedad y a las concupiscencias mundanas,
vivamos moderada, justa y piadosamen-
te en el presente siglo, 13 aguardando la
bienaventurada esperanza y manifestación
de la gloria del gran Dios y Salvador nues-
tro, Jesu-Cristo,* 14 quien se entregó a sí
mismo por nosotros para redimirnos de
toda iniquidad y purificar para sí un pue-
blo que fuese suyo, celador de obras bue-
nas.* 15 Habla tales cosas y exhorta y re-
prende con toda autoridad. Que nadie te
menosprecie.

Deberes de los cristianos. 3,1-7

3 1 Recuérdales que se sometan a los
príncipes, a las autoridades; que los
obedezcan, que estén prontos para toda
obra buena,* 2 que no ultrajen a nadie,
que sean pacíficos, condescendientes, mos-
trando toda mansedumbre con todos los
hombres. 3 Porque éramos un tiempo tam-
bién nosotros insensatos, rebeldes, desca-
rriados, esclavizados por concupiscencias
y placeres de toda suerte, odiando los
unos a los otros. 4 Mas cuando se mani-
festó la bondad y amor a los hombres de
Dios, nuestro Salvador,* 5 no por obras
hechas en justicia que nosotros hubiéra-
mos practicado, sino según su misericor-

11-14 En este pasaje sintetiza Pablo los principales elementos de su teología. Su carácter distintivo podría expresarse con este título: *La doble epifanía: la de la gracia y la de la gloria*. El versículo 11 contiene la primera epifanía; el 12, las enseñanzas morales de esta primera epifanía; el 13 nos presenta la segunda epifanía; el 14 retrocede a la primera epifanía, cuyo aspecto dogmático completa y cuyo aspecto moral establece: lógicamente se intercala entre el 11 y el 12.

11 Cada palabra merece consideración. SE MANIFESTÓ: como una epifanía luminosa, con palabras y con hechos. || LA GRACIA: es decir, el amor benéfico, o el beneficio nacido del amor. || SALVADORA: cuyo objeto es la salvación humana. || DE DIOS: primer origen de la gracia, de la salud y de la manifestación. || A TODOS LOS HOMBRES: universalidad de la salud humana.

13 LA BIENAVENTURADA ESPERANZA se toma aquí objetivamente: es el bien esperado.

La expresión EL GRAN DIOS Y SALVADOR se refiere íntegra a Jesu-Cristo. Semejante interpretación (o puntuación) se apoya en estas razones: 1) en el original griego, calcado en la versión castellana, el artículo inicial afecta y da unidad a toda la frase; si GRAN DIOS no apelase a Jesu-Cristo, Pablo hubiera escrito: «del gran Dios y *del* Salvador...»; 2) ambos títulos, DIOS y SALVADOR, eran aplicados indiferentemente en tiempo de Pablo a las divinidades gentílicas, y ambos también a las divinidades imperiales: formaban, por tanto, un título doble de la divinidad; 3) el mismo Pablo une frecuentemente ambos títulos, refiriéndolos a una sola persona (2,10; 3,4...); 4) la MANIFESTACIÓN que precede inmediatamente a GRAN DIOS la atribuye Pablo constantemente a Jesu-Cristo (2 Tes 2,8; 1 Tim 6,14; 2 Tim 1,10; 4,1.4.8); a Cristo igualmente, y nunca a Dios Padre, atribuye el segundo *advenimiento;* 5) la hipótesis contraria introduciría en la frase una incoherencia lógica, impropia de Pablo: en su primera parte, ascendente, hasta GRAN DIOS, se referiría a Dios Padre, y en su segunda parte, descendente, desde SALVADOR, se referiría ya exclusivamente a Jesu-Cristo. Y sabido es que Pablo, cuanto es más irregular en la construcción gramatical, tanto es más coherente en el razonamiento. Así entendida, nos da esta frase uno de los testimonios más elocuentes de la divinidad de Cristo.

14 Este versículo es un resumen de la soteriología de Pablo. SE ENTREGÓ A SÍ MISMO: dio su sangre, como precio de nuestro rescate. || POR NOSOTROS, cautivos del pecado: tomando sobre sí nuestros pecados y la pena debida por ellos. || REDIMIRNOS: rescatarnos de la esclavitud a precio de su sangre. || DE TODA INIQUIDAD: que era el tirano que nos tenía esclavizados. || PURIFICAR: es el aspecto moral positivo de la redención. || PARA SÍ: la redención es un nuevo título del señorío de Cristo sobre nosotros. || UN PUEBLO: fruto social de la redención: crear el nuevo pueblo de Dios, la Iglesia. || QUE FUESE SUYO: propiedad o peculio de Cristo, como el pueblo de Israel era peculio de Yahveh. || CELADOR DE OBRAS BUENAS: fruto moral de la redención.

3 1 A LOS PRÍNCIPES, A LAS AUTORIDADES: en el supuesto de la distinción entre los dos términos, habla Pablo de las autoridades supremas y de las subalternas.

4-7 Otra síntesis de la soteriología de Pablo. La base es el hecho de nuestra salvación, expresado por el verbo principal de todo el pasaje: NOS SALVÓ. El principio de nuestra salud es Dios, las tres divinas personas. A Dios Padre corresponde la primera iniciativa, Jesu-Cristo es el Mediador, el Espíritu S. es el agente inmediato y físico. Dios Padre manifiesta su «BONDAD» o blanda benignidad y su AMOR A LOS HOMBRES (según el original, su filantropía), nos salva SEGÚN SU MISERICORDIA Y POR SU GRACIA; por esto se le apellida NUESTRO SALVADOR. La obra propia de Jesu-Cristo es la de Mediador entre el Padre y los hombres: por esta mediación se le llama también, lo mismo que al Padre, el SALVADOR NUESTRO. El Espíritu S. es el agente de nuestra salud, la cual obra derramándose sobre nosotros y dentro de nosotros. Para realzar esta acción libérrima y gratuita de Dios, declara el Apóstol que fuimos hechos salvos NO POR OBRAS HECHAS EN JUSTICIA QUE NOSOTROS HUBIÉSEMOS PRACTICADO. El hecho mismo, la salud, es justificación de nuestros pecados: JUSTIFICADOS POR SU GRACIA. Pero esta justificación no es, como imaginaron los protestantes, meramente putativa o ficticia; ni siquiera es de orden puramente moral; antes lleva consigo una verdadera REGENERACIÓN interna y espiritual, una RENOVACIÓN de todo el hombre interior, causada por el Espíritu S. A esa justificación sigue el ser CONSTITUIDOS HEREDEROS DE LA VIDA ETERNA: lo cual supone nuestra filiación divina adoptiva. El medio de que Dios se vale para nuestra justificación y salud es EL BAÑO

dia, nos salvó por el baño de la regenera-
ción y de la renovación del Espíritu Santo,
6 que derramó sobre nosotros opulenta-
mente por Jesu-Cristo, nuestro Salvador,
7 para que, justificados por su gracia, sea-
mos constituidos, conforme a la esperan-
za, herederos de la vida eterna.

Obras buenas y doctrina sana.
3,8-11

8 Digna de fe es esta palabra; y acerca
de ello quiero que te pongas firme, para
que anden solícitos en aventajarse en las
obras buenas los que han creído en Dios.
Tales cosas son nobles y provechosas a
los hombres. 9 En cambio, cuestiones ton-
tas, y genealogías, y contiendas, y dispu-
tas relativas a la ley, evítalas, pues son in-
útiles y vanas. 10 Al hombre que introduce
escisiones, tras la primera y la segunda
amonestación, rehúyele, 11 sabiendo que
está ese tal enteramente pervertido y peca,
condenado por su propia sentencia.

Epílogo (3,12-15)

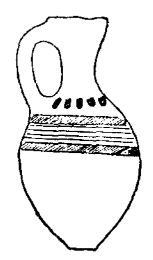
12 Cuando te haya enviado a Artemas
o Tíquico, date prisa en venir a mí a
Nicópolis, porque allí he resuelto pasar
el invierno. * 13 A Zenas el jurisconsulto
y a Apolo provéelos solícitamente de lo
necesario para el viaje, de manera que
nada les falte. * 14 Y aprendan también
los nuestros a tener iniciativas en las
obras buenas, atendiendo a las necesida-
des apremiantes, para que no sean gente
inútil. 15 Te saludan todos los que están
conmigo. Saluda a los que nos aman en
la fe. La gracia sea con todos vosotros.
Amén. *

DE LA REGENERACIÓN: hermosa definición del bautismo, que expresa sus tres elementos principales: 1) la materia próxima, que es el baño; 2) el agente, que es el Espíritu S.; 3) el efecto, que es la regeneración y renovación espiritual.

12 De ARTEMAS no tenemos más noticias. Sobre TÍQUICO, cf. Ac 20,4; Ef 6,21; 2 Tim 4,12. ‖ NICÓPOLIS: ciudad del Epiro.

13 Sobre ZENAS no nos quedan noticias.

15 NOS AMAN EN LA FE: hermosa fórmula de la genuina caridad.



EPISTOLA A FILEMON

Ocasión de la Epístola.—*La ocasión de la carta es un asunto de familia. Onésimo, esclavo de Filemón, se había escapado de casa de su amo después de haberle robado. Llegado a Roma, tuvo la fortuna de encontrarse con Pablo, a quien probablemente había visto en Efeso o de quien por lo menos había oído hablar en Colosas, donde vivía Filemón. Pablo, prisionero entonces de Jesu-Cristo, acogió al fugitivo, y, después de convertirle a la fe y bautizarle, se encargó de recabarle el perdón de su amo, justamente irritado. Escribió para ello una cartita, que él mismo había de llevar a su amo.*

La carta.—*Contiene, como las demás Epístolas de Pablo, su introducción, su parte principal y central y su epílogo. En la introducción, después de un afectuoso saludo, explaya Pablo su corazón, bendiciendo a Dios por la fe, la caridad, la generosidad de Filemón, a quien elogia con noble delicadeza. Viniendo a su objeto, le pide sin ambages que acoja al esclavo fugitivo como a él mismo. Se lo pide Pablo, anciano ya y ahora prisionero de Jesu-Cristo. Concluye la carta pidiéndole que le prepare hospedaje, y, después de transmitirle los saludos de sus compañeros, le da su bendición.*

Inscripción epistolar. 1,3

1 Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y
Timoteo, el hermano, a Filemón, el amigo
querido y colaborador nuestro,* 2 y a
Apia, la hermana, y a Arquipo, nuestro
compañero de armas, y a la Iglesia que
se reúne en tu casa: 3 gracia a vosotros
y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y
del Señor Jesu-Cristo.

Delicados elogios de Filemón. 4-7

4 Hago gracias a mi Dios, haciendo
continua memoria de ti en mis oraciones,
5 al oir tu caridad y la fe que tienes para
con el Señor Jesús y en beneficio de todos
los santos,* 6 para que la generosidad
de tu fe se haga eficaz en el conocimiento
de todo lo bueno que hay en vosotros
con miras a Cristo.* 7 Y es así que tuve
grande gozo y consolación con motivo
de tu caridad, por cuanto las entrañas
de los santos han hallado alivio por ti,
hermano.

Apremiante intercesión a favor del esclavo fugitivo. 8-20

8 Por lo cual, aun cuando tengo en
Cristo entera franqueza para ordenarle
lo que convenga,* 9 te ruego más bien a
título de amor, en atención a quien yo
soy, como Pablo, anciano, y ahora, ade-
más prisionero de Cristo Jesús, 10 te ruego
por mi hijo, a quien engendré en las pri-
siones, Onésimo,* 11 el que un tiempo te
fue desaprovechado, mas ahora tanto a
ti como a mí nos es bien provechoso,*

1-2 Es probable que Apia sea la esposa de Filemón, y que Arquipo, su hijo, presidiera las reuniones de los fieles de Colosas en casa de Filemón (Col 4,17).

5 La interpretación más sencilla y natural es: «al oir tu caridad y tu fe, caridad y fe que tiene puesta la mira en el Señor Jesús, caridad y fe que se ejerce y redunda en beneficio de todos los santos».

6 Todo el versículo es una oración final, dependiente del verbo *rogar*, implícito en el v.4. Su sentido exacto parece ser éste: «para que la generosa comunicación o beneficencia, nacida de tu fe, contribuya eficazmente a dar a conocer universalmente todo el bien que existe en la Iglesia, de modo que este conocimiento atraiga los hombres a Cristo».

8-22 Difícilmente se hallará en ninguna literatura ejemplo de genuina delicadeza comparable con este billete de Pablo.

10 Onésimo, esclavo de Filemón, pero ladrón y fugitivo, llegado a Roma, se había acogido a Pablo, quien le convirtió a la fe, y trata ahora de reconciliarle con su amo.

11 Provechoso: delicado juego de palabras, fundado en el significado de la palabra griega *onésimos*, que significa *útil* o *provechoso*.

12 el cual te remito, a él, es decir, a mis
propias entrañas. 13 Al cual yo quisiera
retener a mi lado, para que en tu lugar
me sirviese en estas prisiones del Evangelio;
14 mas sin tu asentimiento nada
quise hacer, para que tu beneficio no
fuera como por fuerza, sino de grado.
15 Que quizá por esto se escapó por un
tiempo, para que lo recobres para siempre,
16 no ya como esclavo, sino, más que
esclavo, como hermano querido, singularmente
para mí, pero ¡cuánto más para
ti, tanto en la carne como en el Señor! *
17 Si, pues, me consideras como una cosa
contigo, acógele a él como a mí. * 18 Que
si en algo te perjudicó o algo te debe,
eso ponlo a mi cuenta. 19 «Yo, Pablo,
lo firmo de mi puño y letra, yo lo pagaré»,
por no decirte que aun a ti mismo
te me debes. * 20 Sí, hermano; reciba yo
de ti gozo en el Señor; alivia mis entrañas
en Cristo. *

Encargos, saludos, bendición. 21-25

21 Seguro de tu obediencia, te escribo
esto, sabiendo que harás aún más de lo
que te digo. * 22 Y al mismo tiempo prepárame
hospedaje, ya que espero que,
gracias a vuestras oraciones, seré regalado
a vosotros. 23 Te saludan Epafras,
mi compañero de prisión en Cristo Jesús;
* 24 Marcos, Aristarco, Demas, Lucas,
mis colaboradores. * 25 La gracia de
nuestro Señor Jesu-Cristo sea con vuestro
espíritu. Amén.

16 TANTO EN LA CARNE COMO EN EL SEÑOR: es decir, tanto desde el punto de vista natural como desde el punto de vista sobrenatural. Sugiere Pablo a Filemón que, en vez de castigar a Onésimo, le otorgue la libertad.

17 COMO A MÍ: a mí, viene a decir el Apóstol, ni me castigarías ni siquiera me considerarías como esclavo.

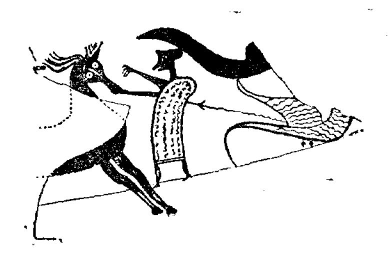
19 Esta fórmula de PAGARÉ, tan fría y prosaica ordinariamente, adquiere aquí matices de exquisita delicadeza, a través de la cual se vislumbran pensamientos profundísimos. Lo que Pablo se propone hacer por Onésimo, eso mismo, y mucho más, es lo que hizo Cristo por otros esclavos, condenados a más terribles suplicios. || POR NO DECIRTE...: esta osada inversión o trueque de papeles, si fuese obra del ingenio de Pablo, delataría una diplomacia finísima; pero más que obra del ingenio es una reacción de la caridad, capaz de avasallar el corazón de Filemón, que recibirá a Onésimo no con azotes, sino con el acta de manumisión.

20 Llega aquí a su colmo la delicadísima osadía de esta carta. La frase RECIBA YO DE TI GOZO, según el valor etimológico del verbo original *onaimen*, viene a decir a Filemón: «sé tú mi Onésimo»; como si dijera: «proporcióname tú a mí el gozo y el provecho que yo te prometo hallarás en Onésimo si le acoges amorosamente y le concedes la libertad».

21 HARÁS AÚN MÁS: más de lo que mando harás por mi respeto y por tu propio interés espiritual. Este MÁS incluye la manumisión, ya insinuada anteriormente.

23 Sobre EPAFRAS, cf. Col 1,7; 4,12.

24 De ARISTARCO se habla en Ac 19,29; 20,4; 27,2; Col 4,10. Sobre DEMAS, cf. Col 4,14; 2 Tim 4,10.



EPISTOLA A LOS HEBREOS

Antecedentes históricos.—*El estado de ánimo de los hebreos palestinenses era verdaderamente excepcional. No se trataba de un peligro ordinario, como las disensiones de los corintios o las preocupaciones escatológicas de los tesalonicenses; se trataba de una crisis gravísima, decisiva, de la Iglesia de Palestina. En un esfuerzo supremo, presagio de la última catástrofe, el judaísmo se empeñó en restaurar su nacionalidad y esplendor religioso. Terminado ya, o a punto de terminarse, el templo de Jerusalén, comenzado más de ochenta años antes por Herodes el Grande, el culto divino podía ostentar toda su magnificencia. Los judíos cristianos, que no habían roto aún definitivamente con el judaísmo oficial, no podían quedar impasibles ante este aparente resurgimiento; y cuando cotejaban la pompa del culto levítico con la sencillez y pobreza de la naciente liturgia cristiana, se apoderaba de ellos una nostalgia religiosa que comprometía su fe. Y no sólo echaban de menos la esplendidez del culto mosaico, sino también las purificaciones rituales y observancias tradicionales. A todo esto se añadía el temor de los odios y persecuciones con que sus antiguos correligionarios, en aquellos momentos de exacerbación nacionalista, habían de responder a su defección del judaísmo. En suma: sentían un gran vacío moral y religioso, aumentado por el terror de la persecución.*

Argumento de la Epístola.—*Puestos los hebreos al borde del abismo, Pablo, que había deseado ser anatema de Cristo por sus hermanos según la carne, voló en su socorro. Valiéndose del anónimo y velándose con el incógnito, si bien más aparente que real, les escribió una carta, o, mejor, un mensaje de aliento, para desvanecer sus preocupaciones y sus temores. La tesis del escrito es eminentemente práctica, y consta de dos afirmaciones íntimamente relacionadas entre sí. La primera y principal establece la virtud santificadora de la nueva religión: virtud más poderosa de una santidad más perfecta; la segunda, consecuencia de la primera, infunde valor para no desmayar ante las persecuciones. Al anhelo de perfección, aunque algo extraviado, de los hebreos, responde Pablo, no refrenando esos ímpetus del corazón religioso, antes bien, dando al espíritu mayores vuelos y levantándose a alturas jamás imaginadas.*

Para presentar en toda su dignidad y eficacia la santidad cristiana, inmensamente superior a la santidad mosaica, establece un parangón, que fácilmente se convierte en antítesis, entre la antigua y la nueva alianza. Esta comparación entre las dos alianzas, presente siempre a los ojos del autor, es la base y la síntesis de toda su demostración: la antigua alianza, pasajera, preparatoria, imperfecta; la nueva alianza, eterna, definitiva, perfectísima. Pero este cotejo o contraste apenas sale, diríamos, a la superficie; no quiere Pablo herir demasiado en lo vivo los sentimientos de los judíos; lo que aparece radiante en primer término es la persona amable de Cristo, Autor y Consumador de la fe. *En la antigua alianza. Dios se comunicó al pueblo por medio de los ángeles y Moisés, siervo de Dios; en la nueva habla a los hombres por Cristo, hijo de Dios, inmensamente superior a los ángeles y a Moisés. En la antigua alianza, los hombres se comunicaban con Dios por medio del sacerdocio de Aarón, ineficaz y transitorio; en la nueva alianza se comunica por medio de Cristo, sacerdote único y eterno según el orden de Melquisedec. En la antigua alianza los ministerios de mensajero y pontífice estaban repartidos; en la nueva, Cristo los asume todos en sí,* Apóstol y Pontífice de nuestra fe. *Pero llega más alto el vigor sintético y elevación teológica del autor. Si Cristo reúne en su persona toda la grandeza religiosa de la nueva alianza, su sacrificio en la cruz condensa a su vez toda la obra de Cristo. El sacrificio del Pontífice eterno, punto central de toda la demostración, es juntamente la clave de los dos problemas que en ella se desenvuelven.*

AUTOR, LENGUA, TIEMPO Y LUGAR.—*Que el autor de la Ep. a los Hebreos sea Pablo, no admite duda; no es, con todo, improbable que a las órdenes del Apóstol, bajo su dirección y responsabilidad, colaborase un redactor cuyo nombre no ha llegado hasta nosotros. La lengua original en que se escribió la Epístola no es la hebrea o la aramea, como alguno imaginó, sino la griega, más pura aquí que en otros escritos del N. T. Escribióse, según todas las probabilidades, después de haber sido martirizado Santiago el Menor, obispo de Jerusalén, a cuya muerte se alude en 13,7, y después también de la primera cautividad romana de Pablo, inmediatamente antes o después de su viaje a España. La frase final «Os saludan los de Italia» (13,24) parece indicar haberse escrito la carta desde alguna ciudad de Italia, acaso desde Roma.*

DIVISIÓN.—*El cuerpo de la Epístola consta de dos partes. La primera, dogmática, presenta a Jesu-Cristo como Dios, sacerdote y víctima (1,5-10,18); la segunda, parenética, contiene exhortaciones a la perseverancia en la fe y a la constancia en la tribulación, seguidas de recomendaciones particulares (10,19-13,17).*

Introducción

Atributos divinos del Hijo. 1,1-4

1 [1] Dios, que en los tiempos pasados muy fragmentaria y variadamente había hablado a los padres por medio de los profetas, * [2] al fin de estos días nos habló a nosotros en la persona del Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por quien hizo también los mundos; * [3] el cual, siendo destello esplendoroso de su gloria e impronta de su sustancia, sustentando todas las cosas con la palabra de su poder, después de obrar por sí mismo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Grandeza en las alturas; * [4] hecho tanto más excelente que los ángeles, cuanto con preferencia a ellos ha heredado un nombre más aventajado. *

1 [1] En la revelación divina del A. T. nota el Apóstol tres circunstancias que la hacen inferior a la del Nuevo: que fue fragmentaria y como por entregas; que fue de maneras muy diferentes, por visiones, sueños, símbolos y figuras; que fue por mediación de los profetas, simples siervos de Dios. La del N., en cambio, fue plenaria, con palabras claras, por mediación del Hijo.

[2] A QUIEN CONSTITUYÓ HEREDERO: el Hijo, en cuanto hombre, ha sido constituido por Dios heredero, esto es, dueño soberano de todas las cosas. La universalidad de la creación, la visible y la invisible, la natural y la sobrenatural, ha sido puesta debajo de sus pies. || POR QUIEN HIZO TAMBIÉN LOS MUNDOS: toda la universalidad de la creación es obra juntamente del Hijo y de Dios: del Padre, como primera fuente de todo ser y de toda acción; del Hijo, como agente que recibe del Padre su actividad, lo mismo que su ser.

[3] DESTELLO DE SU GLORIA: la gloria de Dios es aquí la majestad radiante de la divinidad. De esta esplendorosa gloria es el Hijo una irradiación, un destello: es «Luz de luz». La consubstancialidad del Hijo con el Padre, la eternidad y necesidad de su inefable generación, no podían expresarse más felizmente. || IMPRONTA DE SUBSTANCIA: la palabra original «hypóstasis» no tiene aquí el sentido técnico que tuvo más tarde de subsistencia o «persona», sino simplemente de «substancia» o de «ser». De este ser divino es el Hijo como una impronta o marca, esto es, tiene impresa en su misma substancia la forma del ser divino; es imagen perfecta y adecuada de Dios. Si la irradiación expresaba la consubstancialidad del Hijo con el Padre, la impronta y la imagen expresan la distinción personal: el Hijo es una persona en quien se imprime la figura de otro distinto, Dios Padre. || SUSTENTANDO TODAS LAS COSAS...: aquí ya no es el Padre quien sustenta el mundo por medio del Hijo, sino el mismo Hijo quien sustenta el mundo con la PALABRA DE SU PODER, con el imperio de su voluntad omnipotente. || DESPUÉS DE OBRAR LA PURIFICACIÓN DE LOS PECADOS: estábamos hundidos en el cieno de nuestros crímenes y necesitábamos purificación: el Hijo con su sangre preciosísima nos purificó de nuestros pecados. || A LA DIESTRA DE LA GRANDEZA: como Señor soberano y universal, el Hijo está sentado en las alturas de los cielos a la diestra de Dios. Junto al Padre, por encima de todas las jerarquías angélicas, tiene su trono el Hijo.

Estas ocho expresiones del Apóstol contienen otros tantos títulos o excelencias del Hijo, que se distribuyen cómodamente en cuatro grupos binarios. Dos expresiones nos revelan la naturaleza misma del Hijo: DESTELLO DE SU GLORIA E IMPRONTA DE SU SUSTANCIA; otras dos nos señalan su acción creadora y conservadora en el mundo: POR QUIEN HIZO LOS MUNDOS, SUSTENTANDO TODAS LAS COSAS CON LA PALABRA DE SU PODER; otras dos se refieren a su obra redentora: NOS HA HABLADO POR MEDIO DEL HIJO, DESPUÉS DE REALIZAR LA PURIFICACIÓN DE LOS PECADOS; otras dos, finalmente, ponen de relieve la glorificación de Cristo hombre: A QUIEN CONSTITUYÓ HEREDERO DE TODAS LAS COSAS, SE SENTÓ A LA DIESTRA DE LA GRANDEZA EN LAS ALTURAS.

[4] Este versículo es la tesis, que demuestra en los que siguen UN NOMBRE MÁS AVENTAJADO: Cristo es inmensamente superior a los ángeles y la medida de esta superioridad es el nombre mismo

Primera parte: Dogmática.—Jesu-Cristo, Dios, sacerdote y víctima

I. JESU-CRISTO, DIOS

El Hijo, inmensamente superior a los ángeles. 1,5-14

5 Porque ¿a quién de los ángeles dijo alguna vez (Sal 2,7): «Hijo mío eres tú, yo hoy te he engendrado»; o también (2 Sam 7,14): «Yo para él seré Padre, y él para mí será Hijo»? *
6 Y de nuevo, al introducir al Primogénito en el mundo, dice (Sal 96,7): «Y adórenle los ángeles de Dios». *
7 Y cierto, respecto de los ángeles dice (Sal 103,4): «El hace a sus ángeles vientos, | y a sus ministros llama de fuego». *
8 En cambio, respecto del Hijo (Sal 44,7-8): «Tu trono, ¡oh Dios!, por los siglos de los siglos, | y la vara de la rectitud, vara de tu realeza. |
9 Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad; por esto te ungió, ¡oh Dios!, tu Dios con óleo de alegría | con preferencia sobre tus compañeros». *
10 Y también (Sal 101, 26-28): «Tú al principio, Señor, pusiste los cimientos de la tierra, | y obras de tus manos son los cielos. * |
11 Ellos se disolverán, mas tú subsistes, | y todos, como un manto, se envejecerán; |
12 y como un vestido los arrollarás, | como un manto, y serán cambiados. | Mas tú eres el mismo, y tus años no fenecerán».
13 ¿Y a quién de los ángeles ha dicho jamás (Sal 109,1): «Siéntate a mi diestra | hasta que ponga tus enemigos como escabel de tus pies»? *
14 ¿Acaso no son todos ellos espíritus ministrantes, enviados para servicio en gracia de aquellos que han de alcanzar la herencia de la salud?

Conclusión parenética. 2,1-4

2 1 Por esto es menester que prestemos mayor atención a las cosas oídas, no sea que seamos arrastrados a la deriva.
2 Porque si la palabra transmitida por ministerio de los ángeles obtuvo fuerza de ley, y toda prevaricación y desobediencia recibió su justa retribución,
3 ¿cómo nosotros escaparemos del castigo si menospreciásemos tan grande salud? La cual, anunciada inicialmente por el Señor, llegó hasta nosotros refrendada por los que la habían oído,
4 acreditándola a su vez Dios con señales y portentos, y variedad de milagros, y repartición de dones del Espíritu Santo, a medida de su voluntad.

La nueva economía, sometida a Cristo. 2,5-9

5 Porque no a los ángeles sometió Dios el mundo que había de venir, del cual estamos hablando. *
6 Allá uno testificó diciendo (Sal 8,5-7): «¿Quién es el hombre, que te acuerdas de él, | o el hijo

---

de Hijo, de Señor, de Dios eterno e inmutable, que por derecho de nacimiento posee. Estos títulos divinos va a declarar Pablo, aplicando a Cristo numerosos pasajes del A. T.

5 De los dos testimonios citados, el segundo, menos importante, se refiere en sentido literal a Salomón, y en sentido típico, al Hijo de David por antonomasia, el Mesías. El primer testimonio, mucho más glorioso, se refiere al Mesías en sentido literal, y declara no sólo la filiación propia y natural de Cristo, sino también la complacencia fruitiva con que el Padre le llama Hijo suyo y la misteriosa actualidad de la generación eterna, siempre de hoy.

6 DE NUEVO: simple transición, que no expresa tiempo. || AL INTRODUCIR: por la encarnación. || PRIMOGÉNITO: mayorazgo, que se ha dignado asociar a sí como hermanos a los hijos adoptivos de Dios. || ADÓRENLE: por lo que en sí significan y por su atribución a Yahveh, estas palabras comprueban la divinidad de Cristo.

7 El texto del salmo está tomado directamente de la versión alejandrina. Aun concediendo al texto el sentido meteorológico, la argumentación del Apóstol es legítima, fundada en la identidad de nombre y de oficio entre los ángeles y los vientos y rayos, pues tanto unos como otros son mensajeros y ministros de Dios.

9 Al testimonio de la divinidad de Jesu-Cristo, nuevamente confesada, se añade el de su personalidad distinta de la personalidad del Padre, que le ha ungido como a hombre con el Espíritu S. La fórmula dogmática de Nicea «Dios de Dios» se halla aquí expresada poéticamente.

10-12 Señor, Creador de cielos y tierra, inmutable y eterno: tales son los atributos verdaderamente divinos de Jesu-Cristo, atributos que en el salmo se cantan de Yahveh y que Pablo aplica al Salvador.

13-14 El Hijo, sentado a la diestra de Dios; los ángeles, enviados a una y otra parte como criados. No quiere decir el Apóstol ni que el Hijo fue enviado al mundo para la salud de los hombres ni que los ángeles gocen del reposo de la gloria; pero afirma que ni la misión del Hijo fue puramente ministerial, como la de los ángeles, ni éstos alcanzan en los cielos la gloria de la divinidad.

2 5 EL MUNDO QUE HABÍA DE VENIR: la nueva economía de la gracia, anunciada como futura en el A. T.

del hombre, que miras por él?* | 7 Le
rebajaste un poquito respecto de los án-
geles, | de gloria y honor le coronaste; |
8 todas las cosas sometiste debajo de sus
pies». Pues al someter a él todas las
cosas, nada dejó no sometido a él. Ahora,
empero, todavía no vemos todas las cosas
sometidas a él. 9 Mas al que fue rebajado
un poquito respecto de los ángeles, Jesús,
vemos, por causa de la muerte padecida,
coronado de gloria y de honor, a fin de
que, por gracia de Dios, gustase la muerte
en bien de todos.

Humanidad del Salvador. 2,10-13

10 Pues le estaba bien a aquel para
quien es todo y por quien es todo que,
al paso que llevaba muchos hijos a la
gloria, consumase por medio de los pa-
decimientos al autor de su salud. * 11 Pues
tanto el que santifica como los que son
santificados, de uno vienen todos; por
cuya causa no se avergüenza de llamarlos
hermanos, diciendo (Sal 21,23): 12 «Anun-
ciaré tu nombre a mis hermanos, | en
medio de la asamblea cantaré tus lores».
13 Y además (Is 8,17-18): «Yo pondré mi
confianza en él». Y de nuevo (Is 8,17-18):
«Heme aquí a mí y a los hijos que Dios
me dio». *

Pontífice compasivo. 2,14-18

14 Por tanto, pues los hijos participaban
de la sangre y de la carne, también él
igualmente participó de las mismas, para
destruir por medio de la muerte al que
tenía el señorío de la muerte, esto es, al
diablo, 15 y libertar a todos aquellos que
con el miedo de la muerte estaban durante
toda su vida sujetos a la esclavitud. 16 Por-
que, en fin, no son los ángeles a quienes
alarga la mano, sino el linaje de Abrahán
es a quien alarga la mano. 17 Por donde
debió ser en todo asemejado a sus her-
manos, para ser compasivo y fiel pontífice
en las cosas que miran a Dios, a fin de
expiar los pecados del pueblo. 18 Pues por
cuanto él mismo fue probado con lo que
padeció, puede socorrer a los que son
probados.

Cristo sobre Moisés. 3,1-6

3 1 Por donde, hermanos santos, par-
tícipes del llamamiento celestial, con-
siderad al Apóstol y Pontífice de la fe
que profesamos, Jesús, * 2 fiel al que le
hizo, como también lo fue Moisés en
toda su casa. * 3 Porque de mayor gloria
ha sido él juzgado digno en comparación
de Moisés, cuanto tiene mayor honra que
la casa el que la fabricó. * 4 Pues toda
casa es fabricada por alguno, y quien
todas las cosas fabricó es Dios. 5 Y Moi-
sés, cierto, fue fiel en toda la casa de
Dios, como criado, para dar testimonio
de las cosas que se habían de decir; 6 mas
Cristo, como Hijo sobre su propia casa;
cuya casa somos nosotros, como manten-
gamos firmes hasta el fin la confianza y
orgullo de la esperanza. *

6-8 El salmo 8 se refiere a Cristo, no propiamente en sentido literal o típico, ni tampoco en sentido acomodaticio, sino en un sentido intermedio, que unos llaman consecuente y otros más pleno. En efecto, el salmo 8 celebra la gloria de Dios en la creación y la glorificación del hombre sobre todas las obras de las manos de Dios. Prescindiendo de la gloria divina de Cristo, la glorificación del hombre no se realiza plenamente sino en el hombre por excelencia, Cristo, único que domina en el mundo de la naturaleza y en el mundo de la gracia.

10 Este versículo no carece de misterio. El sentido general es que Dios Padre, primer principio y último fin, se propuso dos fines en los padecimientos de Cristo: salvar a los hombres y *consumar* al Salvador. Así, en los planes de Dios, los padecimientos de Cristo no son medio solamente de la salud ajena, sino también consumación del mismo Cristo. Por sus padecimientos, Cristo queda constituido y consagrado como víctima *consumada*, capaz de expiar los pecados, aplacar a Dios y santificar a los hombres. Así *consumado*, Cristo es AUTOR, es decir, según la fuerza de la palabra original, PRINCIPIO Y GUÍA de la salud humana.

11 DE UNO: de un mismo Dios y de un mismo padre, Adán.

13 Quien habla es Isaías; con todo, como el pasaje es mesiánico y el profeta interviene como señal en Israel, está justificada la aplicación que de él hace Pablo al Mesías. Dos rasgos de Isaías aplica a Cristo: su confianza en Dios y la solidaridad con sus hijos. La confianza de Isaías figura la que tiene Cristo en su glorificación y en el buen suceso de su obra. La solidaridad del profeta con sus hijos es figura de la de Cristo con los hombres.

3 1 Los oficios que en la antigua alianza estuvieron repartidos entre los ángeles, Moisés y Aarón, están ahora concentrados en la persona del Hijo. Cristo es a la vez APÓSTOL, o enviado de Dios a los hombres, y PONTÍFICE, o sacerdote de los hombres ante Dios; misión y sacerdocio que integran la mediación de Jesu-Cristo.

2 AL QUE LE HIZO o constituyó, en cuanto hombre, apóstol y pontífice.

3-5 La comparación iniciada de Cristo con Moisés se convierte en antítesis. Cristo, a diferencia de Moisés, ha edificado la casa de Dios: prueba manifiesta de su divinidad. Cristo, además, en esta casa de Dios es el Hijo, donde Moisés es un criado.

6 CASA: del sentido de edificio pasa al de familia.

«No endurezcáis vuestros corazones». 3,7-11

7 Por esto, como dice el Espíritu Santo
(Sal 94,7-11): «Hoy, si oyereis su voz, |
8 no endurezcáis vuestros corazones, como
en la provocación, | como en el día de la
tentación en el desierto,* | 9 donde me
tentaron vuestros padres sometiéndome a
prueba; | y eso que vieron mis obras. |
10 Durante cuarenta años me irrité contra
esa raza, | y dije: Siempre andan extra-
viados en su corazón; | y ellos no cono-
cieron mis caminos. | 11 Y así juré en mi
indignación: | ¡Si van a entrar en mi
reposo!»

Guardaos de la infidelidad. 3,12-19

12 Mirad, hermanos, no se halle en al-
guno de vosotros un corazón perverso
de incredulidad, que os haga apostatar
del Dios viviente,* 13 antes bien alentaos
los unos a los otros cada día, mientras
se verifica aquel «hoy», a fin de que no
se endurezca nadie entre vosotros con la
seducción del pecado. 14 Pues hemos sido
hechos partícipes de Cristo, con tal de
que mantengamos firme hasta el fin la
segura confianza del principio, 15 mien-
tras se dice (Sal 94,8): «Hoy, si oyereis su
voz, | no endurezcáis vuestros corazones,
como en la provocación». 16 Pues ¿quié-
nes fueron los que, habiendo oído, provo-
caron? Pero ¿es que no fueron todos los
que salieron de Egipto por mano de Moi-
sés?* 17 ¿Y contra quiénes se irritó du-
rante cuarenta años? ¿No fue contra los
que pecaron, cuyos miembros quedaron
tendidos en el desierto?* 18 ¿Y a quiénes
juró que no entrarían en su reposo sino
a los contumaces?* 19 Y vemos que no
pudieron entrar a causa de su incredu-
lidad.

La entrada por la fe, hoy, en el reposo de Dios. 4,1-10

4 1 Temamos, pues, no sea que, sub-
sistiendo la promesa de entrar en su
reposo, parezca alguno de vosotros ha-
berse quedado rezagado. 2 Pues a nos-
otros se nos ha dado la buena nueva, lo
mismo que a ellos; mas a aquéllos no
les aprovechó la palabra de la predica-
ción, por no ir acompañada de la fe por
parte de los que oyeron. 3 Porque entra-
mos en el reposo los que creímos, según
que tiene dicho: «Y así juré en mi indig-
nación: | ¡Si van a entrar en mi reposo!»
Y por cierto que desde la fundación del
mundo estaban acabadas las obras.*
4 Porque en un lugar tiene dicho así,
hablando del día séptimo: «Y reposó Dios
en el día séptimo de todas sus obras»
(Gén 2,2). 5 Y en este sitio, de nuevo:
«¡Si van a entrar en mi reposo!» 6 Ya
que está, pues, reservado a algunos el
entrar en él, y aquellos a quienes primero
se dio la buena nueva no entraron a
causa de su contumacia, 7 de nuevo deter-
mina un día, «hoy», diciendo por David
al cabo de tanto tiempo, según antes
queda dicho (Sal 94,7-8): «*Hoy, si oyereis*
su voz, | no endurezcáis vuestros cora-
zones». 8 Porque si Josué les hubiera pro-
porcionado el reposo, no hablaría tras
esto de otro día. 9 Queda, pues, reservado
un reposo sabático al pueblo de Dios.
10 Porque el que ha entrado en su reposo,
también él reposa de sus trabajos, lo
mismo que Dios de los suyos.

Epílogo: eficacia de la palabra de Dios. 4,11-16

11 Trabajemos, pues, por entrar en aquel
reposo, a fin de que nadie, a ejemplo de
ellos, caiga en la misma contumacia.
12 Porque viviente es la Palabra de Dios,
y obradora, y más tajante que espada
alguna de dos filos, y que penetra hasta
la división del alma y del espíritu, y de
las coyunturas y de las medulas, y dis-

---

8 PROVOCACIÓN... TENTACIÓN: son nombres propios traducidos de las palabras hebreas *Meriba* y *Massa*, que se dieron al lugar donde los hijos de Israel provocaron y tentaron a Dios, como se narra en Ex 17,1-7; Núm 20,13.

12 Tres son los conceptos que en la aplicación del salmo desenvuelve el Apóstol: el REPOSO de la eterna bienaventuranza; LA FE, como condición para entrar en el reposo, y el tiempo de HOY, el de la presente vida, concedido para caminar por la fe al eterno reposo. De la FE habla en lo que resta del capítulo; del REPOSO y de HOY, en el capítulo siguiente.

16 Véase Ex 17,1-7.

17 Véase Núm 14,29-32.

18 Véase Núm 14,22-23.

4 3-10 El razonamiento del Apóstol se reduce a estos puntos principales: Dios destinó al hombre a participar de su eterno reposo. La entrada de Israel en la tierra de promisión no era la entrada en este reposo, sino sólo su figura profética; pero aun de ese reposo figurativo fueron excluidos los israelitas incrédulos. De suerte que antes de Cristo nadie entró en el reposo de Dios: unos porque fueron incrédulos, otros porque sólo entraron en figura; la verdadera entrada estaba reservada para ahora, en este HOY de los días mesiánicos, al nuevo pueblo de Dios.

cierne los sentimientos y pensamientos
del corazón; * 13 y no hay creatura invi-
sible en su presencia, antes todo está
desnudo y descubierto a sus ojos, delante
de quien habremos de dar cuenta. 14 Te-
niendo, pues, un Pontífice grande, que
ha penetrado los cielos, Jesús, el Hijo
de Dios, mantengamos firme la fe que
profesamos. 15 Pues no tenemos un Pon-
tífice incapaz de compadecerse de nues-
tras flaquezas, antes bien probado en todo
a semejanza nuestra, excluido el pecado.
16 Lleguémonos, pues, con segura con-
fianza al trono de la gracia. para que al-
cancemos misericordia y hallemos gracia
en orden a ser socorridos en el tiempo
oportuno.

II. Jesu-Cristo, sacerdote

Propiedades del sacerdote. 5,1-4

5 1 Porque todo pontífice escogido de
entre los hombres es constituido en
pro de los hombres, cuanto a las cosas
que miran a Dios, para ofrecer dones y
sacrificios por los pecados, * 2 capaz de
ser indulgente con los ignorantes y ex-
traviados, dado que también él está cer-
cado de flaqueza; 3 razón por la cual debe,
por sí mismo no menos que por el pueblo,
ofrecer sacrificios por los pecados. 4 Y
nadie se apropia este honor sino cuando
es llamado por Dios, como lo fue Aarón.

Cristo, Pontífice soberano. 5,5-10

5 Así también Cristo no se glorificó a
sí mismo en hacerse Pontífice, sino el
que le habló (Sal 2,7): «Hijo mío eres
tú, yo hoy te he engendrado». * 6 Como
también en otro lugar dice (Sal 109,4):
«Tú eres sacerdote para siempre según
el orden de Melquisedec». 7 El cual en los
días de su carne, habiendo ofrecido plega-
rias y súplicas con poderoso clamor y
lágrimas al que le podía salvar de la
muerte, y habiendo sido escuchado por
razón de su reverencia, * 8 aun con ser
Hijo, aprendió de las cosas que padeció
lo que era obediencia; * 9 y consumado,
vino a ser para todos los que le obedecen
causa de salud eterna, * 10 proclamado
por Dios sumo sacerdote según el orden
de Melquisedec.

Mala disposición de los hebreos. 5,11-14

11 Acerca de lo cual es mucho lo que
tenemos que decir, y no fácil de declarar,
ya que os habéis tornado torpes de oído.
12 Porque debiendo, en razón del tiempo,
ser maestros, de nuevo tenéis necesidad
de que os enseñen los primeros rudimen-
tos de los oráculos de Dios, y habéis lle-
gado a tener necesidad de leche y no de
manjar sólido. 13 Pues todo el que está
a leche es inexperto para la doctrina de
la justicia, como niño que es. 14 Mas de
los hombres maduros es el manjar sólido,
de aquellos que por el hábito tienen los
sentidos ejercitados para el discernimiento
del bien y del mal.

«Tendamos a lo perfecto». 6,1-8

6 1 Por lo cual, dejada la enseñanza
elemental acerca de Cristo, tendamos
a lo perfecto, no echando de nuevo el
fundamento, es decir, la penitencia de las
obras muertas, y la fe en Dios, * 2 las

12-13 Viva personificación de la palabra divina, con la cual quiere significar el Apóstol que Dios, que todo lo ve, nos ha de juzgar conforme a su palabra. || La división del alma y del espíritu: no significa distinción sustancial, sino oposición de dos tendencias inferiores y superiores, animales y espirituales.

5 1 En esta definición del sacerdote, cuatro propiedades señala Pablo: 1) la elección divina; 2) la índole y representación humana del sacerdote, tomado de entre los hombres y representante suyo; 3) las cosas en que se ejerce su ministerio, que son las que miran a Dios; 4) su función esencial y característica, que es la oblación de dones (incruentos) y de sacrificios (cruentos).

5 La vocación de Cristo al sacerdocio incluye dos actos divinos: la generación y la investidura. La filiación divina es como una vocación innata que dispone a Cristo al sacerdocio; el decreto jurado e irrevocable es como su consagración sacerdotal.

7 En los días de su carne: alude Pablo a la oración de Cristo en la cruz, y también a la oración del huerto, en la cual el Señor, además de sudar sangre, clamaría y lloraría. || Habiendo sido escuchado: el Señor fue escuchado, por cuanto *se le mostró un ángel, venido del cielo, el cual le confortaba* (Lc 22,43). || Por razón de su reverencia: en atención a la sumisión incondicional con que oraba.

8 Aprendió obediencia: conoció práctica y experimentalmente lo que era obedecer, lo que cuesta la perfecta obediencia *hasta la muerte,* y *muerte de cruz.*

9 Consumado: Cristo, al ser inmolado, alcanzó la consumación de su condición de víctima: consumación que fue para él principio de su glorificación, y para nosotros causa de salud eterna,

6 1-2 Estos seis puntos de la doctrina elemental son de sumo interés, pues nos revelan el principal contenido de la primitiva catequesis apostólica. En tres grupos binarios se distribuyen. Los dos primeros, dogmático-morales, son la penitencia de los pecados y la fe en Dios: los mismos que comprendía ya la primera predicación del Salvador y aun la del Bautista: «Haced penitencia y creed en el Evangelio» (Mc 1,15). Los dos siguientes, rituales, son el bautismo y la imposición de las manos, propia de la confirmación. Se habla en plural, de las abluciones, porque se alude a su rito de trina inmersión. Los dos últimos son escatológicos: la resurrección de los muertos y el juicio universal, llamado eterno por su sentencia definitiva.

abluciones de la doctrina, y la imposición de las manos, y la resurrección de los muertos, y el juicio eterno. [3] Y esto vamos a hacer, si lo permitiere Dios. * [4] Porque a los que una vez fueron iluminados, y gustaron el don celeste, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, * [5] y gustaron la hermosa palabra de Dios y las maravillas del poder propias de la edad venidera, * [6] y recayeron, es imposible renovarlos segunda vez, convirtiéndolos a penitencia, cuando ellos, cuanto es de su parte, crucifican de nuevo al Hijo de Dios y le exponen a pública ignominia. [7] Porque la tierra que bebe la lluvia que frecuentemente cae sobre ella, si produce plantas provechosas a aquellos por quienes es además labrada, participa de la bendición de parte de Dios; [8] mas la que lleva espinas y abrojos es reprobada y cerca está de ser maldecida, cuyo paradero es ir a las llamas.

Palabras de aliento. 6,9-12

[9] Mas respecto de vosotros, carísimos, pensamos resueltamente cosas mejores y allegadas a la salud, por más que hablemos así. [10] Que no es injusto Dios para echar en olvido vuestra labor y el amor que mostrasteis para con su nombre, con los servicios que habéis prestado a los santos y continuáis prestando. [11] Mas deseamos que cada cual de vosotros muestre ese mismo empeño en orden a la plena firmeza de la esperanza hasta el fin; * [12] de suerte que no os volváis indolentes, antes bien seáis imitadores de aquellos que por la fe y la longanimidad llegan a la herencia de las promesas.

Firmeza de la esperanza. 6,13-20

[13] Porque al formular Dios sus promesas a Abrahán, como no hubiese nadie superior por quien jurase, juró por sí mismo, [14] diciendo: «¡Por mi fe, a manos llenas te bendeciré y con innumerable prole te multiplicaré!» (Gén 22,16-17). [15] Y así, aguardando con longanimidad, alcanzó la promesa. [16] Porque los hombres juran por uno superior, y para ellos es el juramento término de todo litigio como garantía. [17] En lo cual, queriendo Dios mostrar más cumplidamente a los herederos de la promesa lo inmutable de su resolución, interpuso el juramento, [18] con el fin de que, por medio de dos cosas inmutables, tengamos vehemente consolación los que hemos buscado nuestro salvamento en asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros; [19] a la cual nos acogemos como áncora del alma, segura y firme, y que penetra hasta lo interior del velo, * [20] adonde como precursor entró por nosotros Jesús, hecho, según el orden de Melquisedec, sumo sacerdote para siempre.

Melquisedec, tipo de Cristo. 7,1-3

7 [1] Porque este Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios Altísimo; el que salió al encuentro de Abrahán cuando volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo; * [2] a quien, además, repartió Abrahán el diezmo de todo; que es primeramente, según la interpretación de su nombre, rey de justicia, y luego, además, rey de Salén, que es rey de paz; * [3] sin padre, sin madre, sin genealogía; que

---

[3] Y ESTO: dar la enseñanza superior.

[4-5] Si es irracional dar a las palabras del Apóstol el sentido de los montanistas y novacianos, que cerraban a los cristianos caídos en pecado la puerta de la penitencia, tampoco es justo atenuarlas excesivamente. No se habla de cualquier pecado, sino de la apostasía deliberada. El apóstata, salido del único camino de salvación, que es la fe, y obstinado en no volver a él, no tiene humano remedio. Ni puede apelar a la mediación del Redentor. Cuanto es de su parte, ha renovado el crimen de los judíos, crucificando de nuevo al Hijo de Dios. De modo que los medios ordinarios de salud los ha inutilizado él con su abuso, y el recurso supremo de una gracia extraordinaria lo desmerece con su crimen y lo rechaza con su soberbia.

[4] ILUMINADOS: con la luz del Evangelio y con el bautismo. || EL DON CELESTE: es, principalmente a lo menos, la Eucaristía. || PARTÍCIPES DEL ESPÍRITU SANTO: por la confirmación, acompañada en la primitiva Iglesia de carismas extraordinarios.

[5] PALABRA DE DIOS: el Evangelio. || LAS MARAVILLAS DEL PODER DIVINO PROPIAS DE LA EDAD VENIDERA o de la era mesiánica, anunciada como futura en los vaticinios del Antiguo Testamento. || CRUCIFICAN AL HIJO DE DIOS: señala el Apóstol dos circunstancias que agravan el pecado del cristiano.

[11-12] Combinando todos los rasgos aquí apuntados, se obtiene esta noción de la esperanza: es un eco afectivo de la fe intelectual; una firme persuasión, cuya propiedad característica es la constancia, cuyo objeto es la herencia prometida por Dios.

[19] COMO ÁNCORA...: con esta comparación significa Pablo que la esperanza penetra HASTA LO INTERIOR DEL VELO, hasta el *Sancta Sanctorum* de la gloria celeste, a manera de áncora, que se clava en la arena o en la roca.

7 [1] MELQUISEDEC: etimológicamente es REY DE JUSTICIA. Reproduce Pablo compendiosamente la narración del Génesis 14,18-20. || SALÉN: parece ser Jerusalén. || REYES: los cuatro reyes de que habla el Génesis 14,1-17; uno de los cuales, Amrafel, podría ser Hammurabi, cuyo código ha sido descubierto recientemente.

[2] EL DIEZMO de todo el botín cogido a los reyes.

ni tiene principio de días ni fin de vida:
hecho semejante al Hijo de Dios, perma-
nece sacerdote perennemente. *

Melquisedec y Leví. 7,4-10

4 Y considerad cuán grande es éste, a
quien, además, Abrahán, el patriarca, dio
diezmo de lo más rico de los despojos. *
5 Y cierto, los que de entre los hijos de
Leví reciben el sacerdocio, tienen orden,
según la ley, de cobrar el diezmo del pue-
blo, esto es, de sus hermanos, bien que
procedentes de la estirpe de Abrahán;
6 mas el que no deriva de ellos su genea-
logía percibió diezmo de Abrahán, y al
que tenía las promesas le bendijo. 7 Ahora
bien, fuera de toda controversia, lo que
es inferior es bendecido por lo que es
superior. 8 Y aquí, por cierto, reciben
diezmo hombres que mueren; mas allí
uno de quien testifica que vive. * 9 Y, por
así decir, por medio de Abrahán también
Leví, el que percibe los diezmos, fue diez-
mado; 10 pues estaba todavía en germen,
en su padre, cuando fue a su encuentro
Melquisedec.

El sacerdocio, transferido de Aarón a Melquisedec. 7,11-19

11 Si, pues, se hubiera realizado la per-
fección mediante el sacerdocio levítico,
ya que a base de él ha recibido el pueblo
la legislación, ¿qué necesidad había de
que surgiese otro sacerdote según el orden
de Melquisedec y no se denominase según
el orden de Aarón? * 12 Porque, transfe-
rido el sacerdocio, fuerza es que se pro-
duzca también la transferencia de la ley.
13 Pues aquel de quien se dicen esas cosas
a otra tribu pertenecía, de la cual nadie
se ha llegado al altar; 14 porque es cosa
manifiesta que el Señor nuestro es retoño
de Judá, a cuya tribu para nada se refirió
Moisés al hablar de sacerdotes. 15 Y esto
es mucho más evidente todavía si, a se-
mejanza de Melquisedec, surge un sacer-
dote diferente, 16 que ha sido creado no
según la ley de disposición carnal, sino
según la pujanza de una vida indestruc-
tible. 17 Que tal es el testimonio: «Tú eres
sacerdote para siempre según el orden de
Melquisedec» (Sal 109,4). 18 Y es así como
la derogación de la prescripción preceden-
te se produce a causa de su ineficacia e
inutilidad; 19 pues nada llevó la ley a la
perfección, sino que fue introducción a
una esperanza mejor, por medio de la
cual nos acercamos a Dios. *

Sacerdocio de Cristo, confirmado con juramento. 7,20-25

20 Y por cuanto no fue sin juramento
—pues aquéllos sin juramento fueron he-
chos sacerdotes, 21 mas éste con juramen-
to, por boca del que dijo (Sal 109,4):
«Juró el Señor, y no se arrepentirá; | tú
eres sacerdote para siempre»—, 22 en la
misma proporción Jesús se ha hecho fia-
dor también de una alianza mejor. 23 Ade-
más, entre ellos son muchos los sacerdo-
tes que se han sucedido, por cuanto la
muerte les impedía perdurar; 24 mas él,
a causa de subsistir perpetuamente, posee
el sacerdocio intransferible; 25 por donde
puede también salvar perennemente a los
que por él se llegan a Dios, siempre vi-
viente para interceder a favor de ellos. *

Cristo, sacerdote santo y consumado. 7,26-28

26 Porque tal Pontífice nos convenía,
sin duda, a nosotros: santo, inocente,
incontaminado, separado de los pecado-
res y encumbrado por encima de los
cielos; 27 que no tiene necesidad de ofre-
cer víctimas día tras día, como los pontí-
fices, primero por los pecados propios,
luego por los del pueblo; porque esto
hizo de una vez para siempre ofrecién-
dose a sí mismo. * 28 Es que la ley cons-

---

3 Sin padre: no quiere decir Pablo que Melquisedec no tuvo padre, o que no nació ni murió, mas quiere significar que el silencio de la Escritura sobre la generación de Melquisedec hace a éste más apto para simbolizar a Cristo, verdadero Rey de la justicia y de la paz y Sacerdote eterno; sin principio de días en cuanto Dios y sin fin en la gloria de su realeza y sacerdocio.

4-10 Demuestra el Apóstol la superioridad de Melquisedec sobre Leví por tres ventajas que le hace: porque recibió de él diezmos en la persona de su padre Abrahán, porque le bendijo y porque eternamente vive.

8 Aquí: en la ley de Moisés, en el sacerdocio de Leví; allí, en la narración del Génesis, en el sacerdocio de Melquisedec.

11-17 La institución del sacerdocio según el orden de Melquisedec entrañaba dos consecuencias: la abrogación del sacerdocio levítico y la abolición de la ley de Moisés, que se basaba en él. Prueba evidente de la traslación del sacerdocio es el hecho de que el nuevo sacerdote, Jesu-Cristo, no pertenecía a la tribu de Leví. Pero la razón fundamental es la impotencia del sacerdocio levítico para dar la consumación de la santidad, que sólo podría comunicar un sacerdote eterno.

19 Una esperanza mejor: una alianza nueva, por la cual nos llegamos confiadamente a Dios.

25 Cristo, en cuanto hombre, es no sólo nuestro Redentor, sino también nuestro Abogado. Ambos conceptos, de Redentor y de Abogado, se resumen en el de Mediador.

27 De una vez para siempre: en la nueva alianza no existe propiamente sino un solo sacrificio, el de Jesu-Cristo en la cruz; mas este único sacrificio se renueva y reproduce cada día incruenta-

tituye sacerdotes a hombres sujetos a fragilidad; mas la palabra del juramento, que vino después de la ley, al Hijo consumado para siempre.

El santuario celeste del nuevo Sacerdote. 8,1-5

8 [1] El punto capital sobre lo que vamos diciendo es que tenemos un Pontífice tal, que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, [2] ministro del santuario y del tabernáculo verdadero, que erigió el Señor, no el hombre. * [3] Porque todo pontífice es constituido para ofrecer dones y víctimas; por donde era necesario que también éste tuviera algo que ofreciese. [4] Si estuviera, pues, sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, como quiera que había quienes según la ley ofrecen dones; [5] los cuales practican un culto que es trasunto y sombra del ideal celeste, según fue dicho a Moisés por el oráculo divino cuando estaba para emprender la construcción del tabernáculo. Porque «Mira, dice, harás todas las cosas conforme al modelo que te fue mostrado *en el monte» (Ex 25,40).*

Superioridad de la nueva alianza. 8,6-13

[6] Mas ahora posee un ministerio sagrado tanto más excelente por cuanto es mediador de una alianza también mejor, como que ha sido establecida a base de promesas mejores. * [7] A la verdad, si aquella primera fuera irreprochable, no se buscara lugar para una segunda. [8] Y es así que en son de reproche dice (Jer 31, 31-34): «Mirad, días vendrán, dice el Señor, | en que concluiré una alianza nueva | con la casa de Israel y con la casa de Judá, | [9] no conforme a la alianza que concerté con sus padres | el día que los tomé de la mano | para sacarlos de la tierra de Egipto; | porque ellos no permanecieron fieles a mi alianza, | y yo me desentendí de ellos, dice el Señor. | [10] Porque ésta es la alianza que concertaré con la casa de Israel, | después de aquellos días, dice el Señor: | Pondré mis leyes en su mente | y sobre sus corazones las inscribiré, | y yo seré su Dios | y ellos serán mi pueblo. | [11] Y no habrá de instruir cada cual a su conciudadano, | ni cada cual a su hermano, | diciendo: Conoce al Señor; | porque todos me conocerán, | desde el menor hasta el mayor de ellos. * | [12] Porque seré propicio con sus iniquidades, | y de sus pecados no me acordaré más». [13] Al decir «nueva» ha anticuado la primera; y lo que se vuelve antiguo y envejece, cerca está de la desaparición.

III. JESU-CRISTO, VÍCTIMA

El santuario y los ritos del Antiguo Testamento. 9,1-10

9 [1] Tenía, pues, también la primera prescripciones relativas al culto y su santuario terrestre. [2] Porque se construyó un tabernáculo, cuya primera estancia, en la cual estaba el candelabro y la mesa y la exposición de los panes, era llamada «lugar santo»; * [3] y detrás del segundo velo, otra estancia, que era llamada «lugar santísimo», [4] la cual tenía un altar de oro para el incienso y el arca de la alianza, recubierta de oro por todos lados, en el cual estaban una urna de oro

---

mente en la santa misa, en la cual el mismo Jesu-Cristo por ministerio de hombres inmola y ofrece la misma víctima, su cuerpo y su sangre, como lo enseña el concilio Tridentino (Denz 938.948) en conformidad con la Sagrada Escritura y con toda la tradición cristiana, recibida de los apóstoles.

8 2-4 En las palabras de Pablo hay que dar no pequeña parte a la metáfora. Como sería ridículo afirmar que existe en el cielo un TABERNÁCULO VERDADERO que sirviera de modelo al construido por Moisés, así sería irracional pretender deducir de las palabras del Apóstol que Jesu-Cristo solamente en el cielo consumó su sacrificio. Lo que inculca es que el sacerdocio y el sacrificio de Jesu-Cristo no son terrenos, y que además se perpetúan de alguna manera en los cielos, no porque en ellos consume el sacrificio, consumado ya en la cruz, sino porque allí Cristo, Sacerdote eterno, con la aplicación de los frutos de la cruz y con la continuada renovación del sacrificio eucarístico, da cierta perpetuidad moral al sacrificio del Calvario.

6 En 6,19 habla Pablo de una ESPERANZA MEJOR; en 6,22, de una ALIANZA MEJOR: aquí, relacionando ambos conceptos, habla de una ALIANZA mejor basada en PROMESAS MEJORES.

11 NO HABRÁ DE INSTRUIR...: estas palabras no se han de tomar materialmente a la letra, como lo han hecho muchos protestantes, con el empeño de suprimir el magisterio eclesiástico. Despojados de su hipérbole oriental, significan que en la nueva economía el conocimiento de Dios había de ser más universal que en la antigua. Si excluyeran todo magisterio externo, ¿qué significarían las palabras de Jesu-Cristo a los apóstoles: *Id y amaestrad a todas las naciones*? (Mt 28,19-20). ¿Y qué razón de ser tendría esta misma carta de Pablo a los Hebreos?

9 2 El TABERNÁCULO comprendía dos estancias principales, separadas entre sí por un velo y precedidas de un vestíbulo. En la PRIMERA ESTANCIA, separada del vestíbulo por un primer velo, se hallaba el CANDELABRO de oro a la izquierda, y LA MESA, sobre la cual se ponían los panes de la proposición, a la derecha.

con el maná dentro, y la vara de Aarón
que retoñó, y las tablas de alianza;* [5] y
por encima de ella los querubines de la
gloria, que cobijan con su sombra el pro-
piciatorio; acerca de lo cual no hay para
qué hablar ahora en particular.* [6] Dis-
puestas así estas cosas, en la primera es-
tancia del tabernáculo entran continua-
mente los sacerdotes al desempeñar las
funciones del culto; [7] mas en la segunda
una sola vez al año sólo el sumo sacerdo-
te, no sin sangre, la cual ofrece por sí y
por los pecados del pueblo;* [8] signifi-
cando con ello el Espíritu Santo que toda-
vía no está abierto el camino para el san-
tuario, mientras subsiste aún la primera
estancia del tabernáculo,* [9] la cual es
figura que se refiere al tiempo presente,
conforme a la cual se ofrecen dones y
víctimas impotentes para dar la consu-
mada perfección en lo que toca a la con-
ciencia al que practica ese culto, [10] con-
sistiendo únicamente en manjares y be-
bidas y diferentes abluciones, observan-
cias, en fin, de una justicia carnal, im-
puestas hasta el tiempo de la reformación.

El santuario celeste y eficacia del sacrificio de Cristo. 9,11-14

[11] Mas Cristo, habiéndose presentado
como Pontífice de los bienes realizados,
penetrando en el tabernáculo más amplio
y más perfecto, no hecho de manos, esto
es, no de esta creación,* [12] y no mediante
sangre de machos cabríos y de becerros,
sino mediante su propia sangre entró
de una vez para siempre en el santua-
rio, consiguiendo una redención eterna.*
[13] Porque si la sangre de machos cabríos y
de toros y la ceniza de la becerra santi-
fican con su aspersión a los contaminados
en orden a la purificación de la carne,
[14] ¡cuánto más la sangre de Cristo, que
por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mis-
mo inmaculado a Dios, purificará vues-
tra conciencia de obras muertas, para
que rindáis culto al Dios viviente!*

La sangre de Cristo, sello del Nuevo Testamento. 9,15-22

[15] Y por esto es mediador de un Nue-
vo Testamento, a fin de que, habiendo
intervenido muerte para rescate de las
transgresiones ocurridas durante la pri-
mera alianza, reciban los que han sido
llamados la promesa de la herencia eter-
na.* [16] Pues donde hay testamento, me-
nester es que conste la muerte del testa-
dor; [17] pues un testamento es válido en
caso de defunción, como quiera que nun-
ca tiene valor mientras el testador vive.
[18] Por donde tampoco el primero se inau-
guró sin sangre. [19] Porque Moisés, des-
pués de recitar todos los mandatos a te-
nor de la ley a oídos de todo el pueblo,
habiendo tomado la sangre de los bece-
rros y machos cabríos con agua y lana
teñida en grana e hisopo, roció así el
libro como a todo el pueblo,* [20] dicien-
do: «Esta es la sangre de la alianza que
para vosotros dispuso Dios» (Ex 24,8).
[21] De semejante manera roció también
con la sangre el tabernáculo y todos los
objetos del culto. [22] Y casi todo según
la ley se purifica con sangre, y sin efusión
de sangre no se obtiene remisión.

Excelencia y eficacia eterna del sacrificio único de Cristo. 9,23-28

[23] Era, pues, necesario que las que eran
figuras de lo que existe en los cielos, con
estas cosas se purificasen, mas las cosas

---

4 EL ALTAR DE ORO, aunque moralmente pertenecía al LUGAR SANTÍSIMO, estaba, con todo, colocado delante del segundo velo, para que los simples sacerdotes, que no podían pasar del LUGAR SANTO, pudiesen ofrecer el incienso sobre este altar.

5 EL PROPICIATORIO era una plancha de oro puro con que se cubría el arca de la alianza. Sobre el propiciatorio se rociaba la sangre de las víctimas ofrecidas por los pecados el día solemne de la Expiación: función privativa del sumo sacerdote.

7 NO SIN SANGRE: de los novillos y machos cabríos que se inmolaban en la gran solemnidad de la Expiación.

8-10 LA PRIMERA ESTANCIA DEL TABERNÁCULO separada del lugar santísimo (que aquí se denomina SANTO O SANTUARIO) por un velo impenetrable, aparece a los ojos de Pablo como símbolo del culto levítico, que, incapaz de santificar internamente al hombre, en vez de acercarle a Dios, es una barrera que le cierra el paso. Era menester que este velo se rasgase, como de hecho se rasgó con la muerte de Cristo.

11 LOS BIENES REALIZADOS son las bendiciones mesiánicas ya presentes.

12 EL SANTUARIO del versículo 12 es el mismo TABERNÁCULO mencionado en el versículo 11. El llamar al cielo TABERNÁCULO es una metáfora que no hay que extremar.

14 EL ESPÍRITU ETERNO es el Espíritu Santo, según algunos; otros lo interpretan de la naturaleza divina de Cristo; frase misteriosa parecida a la de Rom 1,4 (Espíritu de santidad). || OBRAS MUERTAS son los pecados.

15-17 La doble significación de la palabra griega *diathéke (alianza* y *testamento)* permite a Pablo pasar insensiblemente de la una a la otra, dado que la nueva *alianza* es un verdadero *testamento,* que recibe su validez con la muerte de Cristo.

19 LA SANGRE CON AGUA Y LANA TEÑIDA EN GRANA E HISOPO: esto es, la sangre mezclada con agua y recogida en la lana que envolvía la caña del hisopo.

mismas celestiales con víctimas más ex-
celentes que no éstas. * 24 Pues no entró
Cristo en un santuario hecho de mano,
imagen del verdadero, sino en el cielo
mismo, para presentarse ahora en el aca-
tamiento de Dios a favor nuestro; 25 y
no con el fin de ofrecerse a sí mismo re-
petidas veces, a la manera que el sumo
sacerdote entra en el santuario año tras
año con sangre ajena; 26 puesto que hu-
biera sido necesario que él padeciera mu-
chas veces desde la fundación del mundo;
mas ahora de una sola vez en la consuma-
ción de los siglos se ha manifestado para
la abolición del pecado mediante su pro-
pia inmolación. 27 Y así como está reser-
vado a los hombres morir una sola vez,
y tras esto, juicio, * 28 así también Cris-
to, después de haberse ofrecido una sola
vez para tomar sobre sí los pecados de
la muchedumbre, por segunda vez, sin
intervención de pecado, se manifestará a
los que le esperan para su salud.

Esterilidad de la expiación anual. 10,1-4

10 1 Pues conteniendo la ley una som-
bra de los bienes que habían de ve-
nir, no la expresión real de las cosas, no
puede jamás, con los mismos sacrificios
que sin cesar ofrece año tras año, dar
cumplida perfección a los que se llegan; *
2 de lo contrario, ¿no hubiera cesado de
ofrecerse, por no tener ya ninguna con-
ciencia de pecados los que rendían este
culto, una vez purificados? 3 Al contra-
rio, con ellos se renueva el recuerdo de
los pecados año tras año. 4 Porque es im-
posible que la sangre de toros y machos
cabríos quite los pecados.

Obediencia del Mesías. 10,5-10

5 Por lo cual al entrar en el mundo di-
ce (Sal 39,7-9): «Sacrificio y ofrenda no
quisiste, | pero me diste un cuerpo a pro-
pósito; * | 6 holocaustos y sacrificios por
el pecado no te agradaron; | 7 entonces
dije: Heme aquí presente. | En el pomo
del libro está escrito de mí; | quiero ha-
cer, ¡oh Dios!, tu voluntad». * | 8 Dicien-
do más arriba: «Sacrificios y ofrendas» y
«holocaustos y sacrificios por el pecado
no los quisiste ni te agradaron», los que
según la ley se ofrecen, 9 «entonces» ha
dicho: «Heme aquí que vengo a hacer tu
voluntad». Suprime lo primero para es-
tablecer lo segundo. 10 En virtud de la
cual «voluntad» hemos sido santificados,
mediante la «oblación del cuerpo» de Je-
su-Cristo, de una vez para siempre. *

Ineficacia de los sacrificios diarios contrapuesta a la eficacia del sacrificio único de Cristo. 10,11-18

11 Y cierto, todo sacerdote está día tras
día desempeñando sus funciones y ofre-
ciendo muchas veces unos mismos sacri-
ficios, que no pueden jamás hacer des-
aparecer los pecados; 12 mas éste, habien-
do ofrecido por los pecados un solo sa-
crificio de eficacia eterna, se sentó a la
diestra de Dios, 13 aguardando, por lo de-
más, a que sus enemigos sean puestos co-
mo escabel de sus pies. 14 Porque con una
sola oblación ha consumado para siem-
pre a los que son santificados. * 15 Y nos
lo testifica también el Espíritu Santo.
Pues después de haber dicho (Jer 31,33):
16 «Esta es la alianza que concertaré con
ellos | después de aquellos días, dice el

---

23 Las mismas cosas celestiales con víctimas más excelentes que no éstas se habían de purificar: bastaba esta sola frase para convencer de que cuanto dice Pablo sobre el santuario celeste hay que entenderlo metafóricamente; de lo contrario, habría de admitirse que en el cielo mismo había manchas.

27 Tras esto, juicio: habla Pablo, principalmente a lo menos, del juicio particular. En efecto, entre el juicio y la muerte se establece una conexión de sucesión, que da a entender que se habla de dos términos análogos. Ahora bien, la muerte es aquí la muerte individual de cada hombre. Luego el juicio que la sigue es igualmente el juicio que sigue a la muerte de cada uno. Es, además, de notar el énfasis con que habla el Apóstol, así tratando de los hombres en general como tratando de Cristo, de la única vez que se muere, considerando una y otra muerte como algo decisivo. Por tanto, así como la muerte de Cristo concluye definitivamente la obra de la redención humana, así la muerte de cada hombre es algo definitivo que decide de su suerte eterna: decisión que supone algún juicio de parte de Dios, que no es otro que el juicio particular.

10 1 Expresión real o realización, verificación: tal es el sentido de la palabra *imagen*, empleada aquí por Pablo en oposición a *sombra*.

5 Al entrar en el mundo: en el momento de la encarnación, el primer sentimiento del Corazón de Jesu-Cristo es la oblación de su vida por la redención de los hombres, oblación que, consumada en la cruz, se perpetúa de alguna manera con su actual e incesante ratificación en su vida celeste.

7 El pomo del libro parece ser el pomo o esfera que remataba la parte superior de la vara cilíndrica en torno de la cual se arrollaba el volumen.

10 Santificados... de una vez para siempre: no quiere decir el Apóstol que la muerte del Redentor, sin más, santificó personalmente a cada uno de los hombres, sino que es el principio único de la santificación de todos los hombres.

14 Los que son santificados significa *los que* con el tiempo *van siendo santificados*.

Señor: | pondré mis leyes sobre sus cora-
zones, | y sobre su mente las inscribiré»,
17 añade: «Y de sus pecados y de sus ini-
quidades no me acordaré más» (Jer 31,
34). 18 Ahora bien, donde hay remisión
de esas cosas no hay ya más oblación por
el pecado. *

Segunda parte: Parenética

I. EXHORTACIÓN GENERAL: PERSEVERANCIA EN LA FE

Primer motivo de perseverancia: la mediación de Cristo. 10,19-25

19 Teniendo, pues, hermanos, segura
confianza de entrar en el santuario en vir-
tud de la sangre de Jesús, * 20 entrada que
él inauguró para nosotros como camino
nuevo y viviente a través del velo, esto es,
de su propia carne, 21 y teniendo un sacer-
dote grande sobre la casa de Dios, 22 lle-
guémonos con sincero corazón, con plena
convicción de fe, purificados los corazo-
nes de conciencia mala y lavados los cuer-
pos con agua pura. * 23 Mantengamos in-
conmovible la confesión de la esperanza,
pues *fiel es quien hizo la promesa*; 24 y
considerémonos los unos a los otros, para
estímulo de la caridad y de las buenas
obras; 25 no desamparando vuestra co-
mún reunión, según es costumbre de al-
gunos, antes bien alentándoos, y tanto
más cuanto veis que se acerca el día. *

Segundo motivo: castigos de la apostasía. 10,26-31

26 Porque si deliberadamente pecamos,
después de haber recibido el conocimien-
to de la verdad, no queda ya sacrificio
por los pecados, * 27 antes una pavorosa
expectación del juicio y el ardor vengati-
vo del fuego dispuesto a devorar a los ene-
migos. 28 En atropellando uno la ley de
Moisés, sin compasión es llevado a la
muerte sobre el dicho de dos o tres testi-
gos: 29 ¿de cuánto peor castigo pensáis
será juzgado digno el que pisoteó al Hijo
de Dios, y consideró como profana la san-
gre de la alianza con que fue santificado,
y ultrajó al Espíritu de la gracia? 30 Pues
conocemos al que dijo: «A mí me corres-
ponde la venganza, yo daré a cada uno
su merecido»; y otra vez: «Juzgará el Se-
ñor a su pueblo» (Dt 32,35-36). 31 Horren-
da cosa es caer en las manos del Dios vi-
viente.

Tercer motivo: recuerdos y esperanzas. 10,32-39

32 Acordaos de los días pasados, en que,
habiendo sido iluminados, soportasteis re-
cio combate de padecimientos; * 33 he-
chos, por una parte, blanco de ludibrios
y tribulaciones como en público espec-
táculo, y por otra, hechos solidarios de
los que se hallaban en semejante situa-
ción, 34 porque compartisteis los padeci-
mientos de los encarcelados, y recibisteis
con gozo el robo de vuestros bienes, sa-
biendo que poseéis una hacienda mejor
y permanente. 35 No perdáis, pues, vues-
tra confianza, a la cual está vinculada una
gran recompensa. 36 Porque tenéis nece-
sidad de paciencia; a fin de que, habiendo
cumplido la voluntad de Dios, alcancéis
la promesa. 37 Porque (Hab 2,3-4) «toda-
vía un poquito, tantico, tantico, | y el que
ha de venir vendrá, y no tardará; | 38 y
mi justo por la fe vivirá; | y si se acobar-
dare, no se agradará mi alma en él».
39 Mas nosotros no somos hombres de
cobardía para perdición, sino de fe para
salvamento del alma.

---

18 NO HAY YA MÁS OBLACIÓN POR EL PECADO: después del sacrificio de la cruz no es menester ya otro sacrificio distinto para expiar los pecados de los hombres. Se reproducirá cada día en nuestros altares el mismo sacrificio, para aplicarnos sus frutos; mas no se ofrecerá ya otro sacrificio diferente

19-20 Las alusiones y metáforas de este pasaje reclaman alguna declaración. Ante todo hay una alusión al segundo velo del templo, a través del cual penetraba el pontífice con la sangre de las víctimas en el lugar santísimo. Otra segunda alusión recuerda el velo del templo, que se rasgó de alto abajo al morir el redentor. Luego, una osada metáfora presenta la carne del Salvador, rasgada con los clavos y con la lanza, como el velo rasgado, a través del cual entramos en el santuario celeste.

22 LAVADOS LOS CUERPOS CON AGUA PURA: por el santo bautismo.

25 EL DÍA del juicio de Dios. Ignoraban los hebreos cristianos, deslumbrados por el esplendor de la liturgia levítica, que aquel templo dentro de pocos años iba a ser pasto de las llamas, y con él todos los ritos de la ley. La destrucción de Jerusalén es para el Apóstol imagen y, a la vez, inauguración del último juicio de Dios.

26 NO QUEDA YA SACRIFICIO...: no el de Cristo, voluntariamente rechazado; no los de la ley, ineficaces para borrar los pecados. Tal es el sentido de estas palabras, no el de que el pecador no pueda ya obtener perdón para sus pecados.

32 ILUMINADOS: cf. 6,4. ML 6,422

Cuarto motivo: ejemplos de fe.
11,1-40

11 1 Es la fe una convicción de las
cosas que se esperan, argumento
de las que no se ven. * 2 Pues por ella me-
recieron testimonio favorable los antepa-
sados. * 3 Por la fe entendemos haber sido
los mundos aparejados por la palabra de
Dios, de suerte que no de cosas que estu-
vieran a la vista ha sido producido eso
que se ve. * 4 Por la fe ofreció Abel a Dios
un sacrificio superior al de Caín, en razón
del cual mereció testimonio de que era
justo, dando Dios testimonio favorable
sobre sus ofrendas; y por ella, muerto ya,
habla todavía. * 5 Por la fe fue Enoc tras-
ladado para que no viese la muerte; y
«no compareció, puesto que Dios le ha-
bía trasladado» (Gén 5,24). Porque an-
teriormente al traslado había merecido
testimonio de haber sido grato a Dios. *
6 Ahora bien, sin fe es imposible ser gra-
to, pues es necesario que quien se llega
a Dios crea que existe y que es remunera-
dor para los que le buscan. * 7 Por la fe,
Noé, avisado por Dios de cosas que to-
davía no se veían, inspirado por un reli-
gioso temor, construyó un arca para sal-
[illegible] fe por la cual condenó
al mundo y fue constituido heredero de
la justicia que es según la fe. *
8 Por la fe, Abrahán, al ser llamado,
obedeció saliendo para el lugar que ha-
bía de recibir en herencia, y salió sin sa-
ber adónde iba. 9 Por la fe emigró a la
tierra de la promesa, como a tierra extra-
ña, habitando en tiendas de campaña, lo
mismo que Isaac y Jacob, los coherede-
ros de la misma promesa; 10 porque aguar-
daba aquella ciudad asentada sobre los
fundamentos, cuyo artífice y constructor
es Dios. * 11 Por la fe también la misma
Sara cobró vigor para la fundación de
un linaje, aun fuera de la sazón de la
edad, pues tuvo por fiel al que había he-
cho la promesa. 12 Por lo cual también
de uno solo, y éste amortecido, procedie-
ron (Gén 22,17) «como las estrellas del
cielo en muchedumbre, | y como la are-
na que está en la ribera del mar, innume-
rable». 13 En la fe murieron todos éstos
sin haber ellos logrado las promesas, sólo
de lejos viéndolas y saludándolas, y con-
fesando que eran extraños y forasteros so-
bre la tierra. 14 Pues los que tal dicen dan
bien a entender que andan en busca de
una patria. 15 Y si se refirieran a aquella
de la cual habían salido, ocasión tuvieran
de retornar; 16 mas ahora suspiran por
una mejor, esto es, celestial. Por lo cual
Dios no se avergüenza de ellos ni tiene
a menos el ser apellidado Dios suyo; co-
mo que les había preparado una ciudad.
17 Por la fe, Abrahán, puesto a prueba,
ofreció a Isaac; y el que había recibido
las promesas ofrecía al unigénito, 18 res-
pecto del cual le fue dicho que «en Isaac
tendrás una posteridad que llevará tu
nombre» (Gén 22,1-10); 19 pensando pa-
ra sí que poderoso es Dios aun para resu-

---

11 1 La fe de que habla aquí el Apóstol es la actual, es decir, el acto de fe. De dos maneras la define. Es primeramente una convicción de las cosas que se esperan, esto es, una persuasión racional que nos hace mirar como real y subsistente el mundo sobrenatural; o, en términos más teológicos, un asentimiento de la inteligencia a la palabra de Dios, que nos ha revelado la economía de la salud humana. Es además un argumento de las cosas que no se ven, es decir, tiene la eficacia de la demostración más convincente, por cuanto comunica por sí misma al espíritu la certidumbre que normalmente producen los argumentos. No es, por tanto, la fe una ciega confianza de la voluntad, ni un sentimiento del corazón.

2 Por ella merecieron testimonio...: por semejante fe los antiguos santos del pueblo de Dios obtuvieron testimonio de que eran justos y gratos al Señor.

3 Los mundos: literalmente los *siglos*, esto es, el universo entero, sujeto a las vicisitudes de los siglos. || Aparejados: artificiosamente dispuestos y ordenados.

En el primer hemistiquio de este versículo habla Pablo, principalmente, de la *segunda* creación, esto es, de la obra sucesiva de los seis días. En cambio, en el segundo habla de la *primera* creación: donde la expresión no de cosas que estuvieran a la vista quiere decir *no de materia preexistente.* Es la creación *ex nihilo.*

4 Habla todavía: el clamor de su sangre, que pedía venganza, pronto cesó; mas no ha cesado, ni cesará jamás, el clamor de su fe y de su justicia.

5 Que Enoc no murió lo afirma Pablo. Adónde fue trasladado, no lo sabemos. Que volverá al fin del mundo, juntamente con Elías, como precursor de Cristo Juez, es tradición antiquísima y respetable.

6 La fe, raíz de la justificación, es necesaria para la salvación. Pues es necesario que quien se llega a Dios con el espíritu, con la oración, con el culto, crea dos cosas: que existe y que es remunerador. Porque quien no cree en la existencia de Dios, ¿como pensará en llegarse a él? Y quien no cree en un Dios remunerador, ¿con qué alientos emprenderá el arduo camino de la justicia?

7 Las cosas que todavía no se veían: esto es, el diluvio, que había de sobrevenir ciento veinte años más tarde. || Condenó al mundo: la fe de Noé, contrastando con la incredulidad universal, puso de manifiesto la perversidad del mundo.

10 Aquella ciudad: la celeste y eterna, en la cual tenía Abrahán puestos los ojos de su fe mientras moraba en tiendas portátiles.

citar de entre los muertos; por donde le
recobró también en figura. *
20 Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a
Esaú aun acerca de cosas por venir.
21 Por la fe, Jacob, al morir, bendijo a
cada uno de los hijos de José y adoró
apoyado sobre la extremidad de su vara. *
22 Por la fe, José, a punto de morir, recor-
dó el éxodo de los hijos de Israel y dio
disposiciones acerca de sus restos.
23 Por la fe, Moisés, así que nació, fue
tenido oculto durante tres meses por sus
padres, como vieron lindo al niño, y no
temieron el edicto del rey. 24 Por la fe,
Moisés, hecho mayor, repudió el ser lla-
mado hijo de la hija de Faraón, 25 eligien-
do antes ser maltratado con el pueblo de
Dios que tener el goce pasajero del peca-
do, 26 reputando por riqueza mayor el
oprobio de Cristo que no los tesoros de
Egipto, dado que tenía puesta la mira en
el galardón. * 27 Por la fe abandonó el
Egipto, sin temer la cólera del rey, pues,
como si viera al invisible, cobró esfuer-
zo. * 28 Por la fe celebró la Pascua y la
aspersión de la sangre, a fin de que el ex-
terminador no tocase sus primogénitos.
29 Por la fe pasaron el mar Rojo como por
tierra enjuta, en el cual, habiéndose aven-
turado, los egipcios fueron tragados.
30 Por la fe se derrumbaron los muros
de Jericó después de dar vueltas en torno
de ellos por siete días. 31 Por la fe, Rahab
la ramera no pereció con los rebeldes, por
haber acogido en paz a los exploradores. *
32 Y ¿a qué seguir diciendo? Porque me
faltará el tiempo si me pongo a discurrir
acerca de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté,
David y Samuel y los profetas, 33 los cua-
les por la fe conquistaron reinos, obraron
justicia, alcanzaron promesas, taparon bo-
cas de leones, * 34 extinguieron la violen-
cia del fuego, escaparon al filo de la es-
pada, convalecieron de la enfermedad, se
hicieron fuertes en la guerra, abatieron
campamentos de extranjeros. * 35 Reco-
braron algunas mujeres a sus difuntos
gracias a una resurrección. Mas otros fue-
ron estirados en el potro, no admitiendo
la liberación por rescate, a fin de alcanzar
más aventajada resurrección. * 36 Otros
experimentaron ludibrios y azotes y ade-
más cadenas y cárcel. * 37 Fueron apedrea-
dos, sometidos a prueba, aserrados, mu-
rieron al filo de la espada, anduvieron
errantes, cubiertos de zamarra, de pieles
de cabras, faltos de todo, atribulados, ve-
jados: * 38 de los cuales no era digno el
mundo; extraviados por despoblados y
montes y cuevas y cavernas de la tierra. *
39 Y todos éstos, si bien recomendados
con tales testimonios por razón de su fe,
no vieron cumplida en sí mismos la pro-
mesa; * 40 disponiendo Dios con su pro-

---

19 En figura: la preservación de Isaac se convirtió en tipo de resurrección de Jesu-Cristo; como también el sacrificio del unigénito, espiritualmente consumado en el corazón del padre y místicamente realizado en la inmolación del carnero, figuró el sacrificio sangriento del Redentor.

21 Adoró...: esta expresión ambigua, literalmente traducida, suena: adoró inclinado sobre o *hacia* la extremidad de su vara. El sentido más obvio es: (Jacob) inclinado adoró (a Dios) (apoyándose) sobre la extremidad de su (propio) báculo.

26 El oprobio de Cristo: prefigurado en las persecuciones de Israel. || El tener puesta la mira en el galardón divino en ninguna manera se opone a la perfección del amor de Dios; de lo contrario, no lo contara Pablo entre los méritos de Moisés.

27 Abandonó el Egipto: sacando de allí al pueblo de Israel.

31 Por la fe, Rahab...: Santiago atribuye la justificación de Rahab a sus obras, mientras que Pablo atribuye a su fe su salvación. Ambas afirmaciones, lejos de contradecirse, se completan y suponen mutuamente. Pues las obras, que ensalza Santiago, nacían de la fe; y la fe, que enaltece Pablo, se traducía en obras.

33 Conquistaron reinos: como los Jueces y David. || Obraron justicia: como Samuel y David. || Alcanzaron promesas: como el mismo David la de un trono eterno. || Taparon bocas de leones: como Daniel en el lago de Babilonia.

34 Extinguieron la violencia del fuego: como los tres jóvenes hebreos de Babilonia. || Escaparon al filo de la espada: como David, que escapó de las manos de Saúl; Elías, de las iras de Jezabel; Eliseo, de la espada de Jorán. || Convalecieron: como el piadoso rey Ezequías. || Fuertes en la guerra: como los Jueces y David. || Abatieron campamentos de extranjeros: como los Macabeos.

35 Algunas mujeres: como la viuda de Sarepta y la Sunamitis, cuyos hijos fueron resucitados por Elías y Eliseo. || Estirados en el potro: como Eleázaro.

36 Experimentaron ludibrios: como Eliseo, Job, Tobías. || Azotes: como los hijos de Israel en Egipto. || Cadenas y cárcel: como Miqueas y Jeremías.

37 Apedreados: como Nabot jezraelita y Zacarías, hijo de Joiadas. || Sometidos a prueba: como el paciente Job. || Aserrado: como Isaías, según la tradición. || Al filo de la espada: como tantos profetas bajo el reinado del impío Acab. || Anduvieron errantes: como David y Elías. || Cubiertos de zamarras...: como Elías y Eliseo. || Faltos de todo...: como David, Elías y muchos fieles israelitas en tiempo de los Macabeos.

38 Extraviados...: como David, perseguido por Saúl, y Matatías con sus hijos.

39 No vieron... la promesa: no lograron ver con sus ojos al Mesías prometido.

videncia algo mejor acerca de nosotros, a fin de que no llegasen sin nosotros a la consumación. *

II. Exhortación especial: constancia en la tribulación

El ejemplo de Cristo. 12,1-3

12 1 Por tanto, también nosotros, teniendo tantos testigos que a manera de nube nos rodean, sacudiendo toda carga y el pecado que apretadamente nos asedia, corramos por medio de la paciencia la carrera que tenemos delante, * 2 fijos los ojos en el jefe iniciador y consumador de la fe, Jesús, el cual, en vez del gozo que se le ponía delante, sobrellevó la cruz, sin tener cuenta de la confusión, y está sentado a la diestra del trono de Dios. * 3 *Porque recapacitad mirando al que tal* contradicción sostuvo contra sí de parte de los pecadores, a fin de que no desfallezcáis, aflojada la resistencia de vuestras almas.

Las tribulaciones, muestra del amor paternal de Dios. 12,4-13

4 Todavía no habéis resistido hasta derramar sangre luchando contra el pecado; 5 y os habéis olvidado de la exhortación, que habla con vosotros como con hijos (Prov 3,11-12): «Hijo mío, no tengas en poco la corrección del Señor, | ni caigas de ánimo al ser reprendido por él; | 6 porque a quien ama corrígele el Señor, | y azota a todo hijo que por suyo reconoce». 7 A vuestra corrección va encaminado cuanto sufrís: como con hijos se ha Dios con vosotros; porque ¿qué hijo hay a quien no corrige su padre? 8 Y si os quedáis sin corrección, de la cual han participado todos, será que sois bastardos y no hijos. 9 Además, a nuestros padres según la carne los teníamos como correctores y los reverenciábamos: ¿no nos sujetaremos con mucha más razón al Padre de los espíritus, y viviremos? * 10 Porque ellos educaban para pocos días, según su propio arbitrio; mas él con miras a lo provechoso para participar de su *santidad.* * 11 *Toda educación, mirando a* lo presente, no parece ser cosa de gozo, antes de pena; pero más tarde rinde fruto apacible de justicia a los ejercitados en ella. 12 Por lo cual, «enderezad las manos relajadas y las rodillas aflojadas» (Is 35,3), 13 y «no deis pisadas torcidas con vuestros pies» (Prov 4,26, LXX), a fin de que lo cojo no se esguince, sino más bien se cure.

Necesidad de la santidad. 12,14-17

14 Procurad con empeño la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor, 15 estando a la mira, no sea que alguno, por andar rezagado, se quede sin la gracia de Dios; no sea que alguna raíz de amargura retoñe y cause turbación y sean por ella inficionados muchísimos; 16 no sea que se halle algún fornicario o irreligioso como Esaú, que por una vianda entregó su mayorazgo. 17 Pues ya sabéis que más tarde, por más que quiso heredar la bendición, fue reprobado; y no obtuvo el arrepentimiento, por mucho que aun con lágrimas lo buscó.

Ventajas y obligaciones de la nueva alianza. 12,18-29

18 *Porque no os habéis llegado a un* fuego y niebla y lobreguez y tempestad, en que todo ardía y se andaba a tientas, 19 y a un son de trompeta y voz de palabras, la cual los que la oyeron demandaron que no se les añadiese palabra; 20 porque no podían soportar lo que se les ordenaba: «Aun si una bestia tocare el monte, será apedreada» (Ex 19,12-13); 21 y —¡tan espantoso era el espectáculo!— Moisés dijo: «Espantado estoy» y estremecido; 22 sino que os habéis llegado al monte Sión y a la ciudad del Dios viviente, la Jerusalén celeste, a miríadas de án-

---

40 Disponiendo Dios...: que ellos guardasen la realización de la promesa, para dar tiempo a las generaciones de justos que habían de venir, a fin de que todos juntos llegasen a la consumación de la vida eterna por la universal resurrección.

12 1 Testigos: son los héroes de la fe, que el Apóstol acaba de celebrar; los cuales, como los *espectadores en las gradas del circo,* a manera de nube, *nos cercan, contemplando nuestro* esfuerzo en la lucha. Todo este pasaje está lleno de alusiones a los certámenes gímnicos. ‖ Toda carga: que nos pueda embarazar en la carrera.

2 Jesús es jefe iniciador o *caudillo y conductor* de la fe, por cuanto con su palabra y con su ejemplo nos guía y vigoriza para correr la carrera de la fe, que él mismo ha recorrido hasta alcanzar la meta. Es también consumador de la fe, por cuanto con su sangre comunica a nuestra fe la capacidad de merecer la corona de la vida eterna.

9 Nuestros padres según la carne: a la letra «los padres de nuestra carne». La expresión correlativa: Padre de los espíritus, indica que el alma humana no procede de los padres carnales por vía de generación, sino de Dios por vía de creación.

10 Doble contraste entre la educación de los padres carnales y la del Padre celestial. Los padres carnales proceden a las veces en sus castigos por capricho; el Padre celestial modera los castigos con su infinita sabiduría y bondad. Además, el fruto de la educación humana no se extiende más allá de esta vida; los provechos de la corrección divina alcanzan la eternidad.

geles, a la festiva asamblea* 23 y a la Igle-
sia de los primogénitos inscritos en el cen-
so *de los cielos*, y al Juez, *Dios de todos*,
y a los espíritus de los justos llegados a la
consumación, * 24 y al Mediador de la
nueva alianza, Jesús, y a la sangre de la
aspersión, que habla mejor que la de
Abel. * 25 Mirad no recuséis al que ha-
bla; porque si aquéllos no escaparon por
haber recusado al que en nombre de Dios
hablaba sobre la tierra, mucho menos nos-
otros los que rechacemos al que habla des-
de los cielos; 26 cuya voz entonces con-
movió la tierra, y ahora ha prometido di-
ciendo: «Una vez más yo sacudiré no so-
lamente la tierra, sino también el cielo»
(Ag 2,6-7). 27 Y eso de «una vez más» de-
clara el cambio de las cosas que son con-
movidas, como hechas que son, a fin de
que subsistan las que no son conmovi-
das. * 28 Por lo cual, recibiendo un reino
inconmovible, mostremos reconocimien-
to, por el cual demos a Dios culto agrada-
ble con reverencia y temor. 29 Porque
nuestro Dios es fuego devorador. *

III. Recomendaciones particulares

Caridad y pureza. 13,1-6

13 1 Consérvese la caridad fraterna.
2 De la hospitalidad no os olvi-
déis; pues por ella algunos, sin saberlo,
hospedaron ángeles. * 3 Acordaos de los
prisioneros, como compañeros de sus pri-
siones; *de los que sufren vejaciones*, co-
mo que también vosotros arrastráis ese
cuerpo. 4 Sea para todos el matrimonio
cosa digna de honor, y el trato conyugal
sea inmaculado, porque a fornicarios y
adúlteros los juzgará Dios. 5 Sea vuestro
proceder exento de avaricia, contentán-
doos con lo que de presente tenéis; pues-
to que él ha dicho: «No, no te dejaré ni
te abandonaré» (Dt 31,6-8); 6 de suerte
que con osada confianza podamos decir
(Sal 117,6): «¿Qué me podrá hacer el
hombre? | El Señor es mi auxiliador; no
temeré».

Sumisión a los maestros y fidelidad a sus enseñanzas. 13,7-17

7 Acordaos de vuestros guías, los cua-
les *os hablaron la palabra de Dios*; de
quienes, considerando el remate de su vi-
da, imitad la fe. * 8 Jesu-Cristo ayer, y el
mismo es hoy, y también por todos los
siglos. 9 Por doctrinas abigarradas y pe-
regrinas no os dejéis arrastrar; porque
bueno es que se corrobore el corazón con
la gracia, no con manjares, de los cuales
ningún provecho sacaron los que siguie-
ron ese camino. 10 Tenemos un altar, del
cual no tienen derecho a comer los que
se emplean en el ministerio del tabernácu-
lo. * 11 Porque los cuerpos de aquellos ani-

---

22 SIÓN: como símbolo de la nueva alianza, contrapuesto al Sinaí, símbolo de la antigua; contraste análogo al de Jerusalén y Sinaí en la Ep. a los Gálatas (4,21-31). || LA CIUDAD DEL DIOS VIVIENTE o la Jerusalén celeste es la Iglesia con toda su integridad. || A MIRÍADAS DE ÁNGELES, A LA FESTIVA ASAMBLEA...: estas frases pueden puntuarse e interpretarse de tres diferentes maneras: a) A MIRÍADAS DE ÁNGELES EN FESTIVA ASAMBLEA...; b) A MIRÍADAS, A LA FESTIVA ASAMBLEA DE LOS ÁNGELES...; c) la puntuación adoptada en el texto, que parece preferible.

23 PRIMOGÉNITOS: todos los fieles en la ciudad y casa de Dios tienen la dignidad de primogénitos. || INSCRITOS EN EL CENSO DE LOS CIELOS: como ciudadanos a par de los ángeles. || AL JUEZ, DIOS DE TODOS: tal es el orden de las palabras en el texto original, y tal parece también su puntuación más obvia y natural. Y si así es, el JUEZ parece ser Jesu-Cristo, quien es, consiguientemente, DIOS DE TODOS, o, como dice el mismo Apóstol a los Romanos (9,5), «Dios sobre todas las cosas». || LOS ESPÍRITUS DE LOS JUSTOS: las almas de los fieles que descansan en el Señor; LLEGADOS A LA CONSUMACIÓN de la bienaventuranza esencial antes de la resurrección de los muertos.

24 Completa este cuadro la amable figura del MEDIADOR DE LA NUEVA ALIANZA, Jesu-Cristo, cuya sangre HABLA MEJOR QUE LA DE ABEL: no clamando venganza, sino pidiendo misericordia y clemencia.

27 COMO HECHAS QUE SON: es decir, hechas de tal condición, que su misma mutabilidad sea principio de su desaparición.

29 *FUEGO DEVORADOR: viva imagen de la justicia de Dios.*

13 2 HOSPEDARON ÁNGELES: como Abrahán y Lot.

7 VUESTROS GUÍAS: es decir, vuestros superiores espirituales: tales como Esteban, Santiago el hijo de Zebedeo y Santiago el hermano del Señor, los cuales OS HABLARON LA PALABRA DE DIOS y sellaron con su sangre la palabra que predicaron.

10-19 A los hebreos, que echaban de menos los sacrificios levíticos, propone Pablo otros sacrificios más nobles y agradables a Dios: el de la Eucaristía, renovación del sacrificio de la cruz; el de las alabanzas divinas y el de la beneficencia.

10 TENEMOS UN ALTAR: el del sacrificio eucarístico. Que tal sea el pensamiento del Apóstol, se prueba por dos razones: 1) habla Pablo de una comida litúrgica, que proviene de un altar. Ahora bien, no hay en el cristianismo otra comida litúrgica que la eucaristía. 2) Habla de un altar que TENEMOS de presente, de un sacrificio actual, capaz de contrapesar los sacrificios actuales levíticos, capaz, por tanto, de dar plena satisfacción a las aspiraciones religiosas de los hebreos. Ahora bien, el sacrificio de la cruz era un sacrificio pretérito. Luego de otro sacrificio habla, que no es otro que el sacrificio eucarístico. || DEL CUAL NO TIENEN DERECHO A COMER LOS QUE SE EMPLEAN EN EL MINIS-

males, cuya sangre derramada por el pe-
cado es introducida en el santuario por
medio del sumo sacerdote, son quema-
dos fuera del campamento. 12 Por lo cual
también Jesús, a fin de santificar al pue-
blo por medio de su sangre, padeció fuera
de la puerta.* 13 Salgamos, pues, a él
fuera del campamento, llevando su opro-
bio;* 14 pues no tenemos aquí ciudad
permanente, sino que andamos en busca
de la venidera. 15 Por medio, pues, de él
ofrezcamos a Dios perennemente sacri-
ficio de alabanza, esto es, fruto de labios
que bendicen su nombre. 16 De la bene-
ficencia y mutuo socorro no os olvidéis,
pues en semejantes víctimas se complace
Dios. 17 Obedeced a vuestros guías y mos-
tradles sumisión, pues ellos se desvelan
por el bien de vuestras almas, como quie-
nes han de dar razón, a fin de que hagan
eso con alegría y no gimiendo; porque
esto a vosotros no os trae cuenta.

Epílogo

Pide y ofrece oraciones. 13,18-21

18 Rogad por nosotros; porque estamos
seguros de que tenemos buena conciencia,
con voluntad de proceder en todo recta-
mente. 19 Y con mayor insistencia os ex-
horto que hagáis eso, en razón de que
más presto sea yo restituido a vosotros.
20 Y el Dios de la paz, el que levantó de
entre los muertos en virtud de la sangre
de una alianza eterna al gran Pastor de
las ovejas, el Señor nuestro Jesús,* 21 os
dé cabal perfección en todo bien, para
que cumpláis su voluntad, obrando él
en nosotros lo que es agradable a sus
ojos por mediación de Jesu-Cristo, a quien
sea la gloria por los siglos de los siglos.
Amén.*

Excusas, nuevas, saludos. 13,22-25

22 Os ruego, hermanos, llevéis bien esta
palabra de exhortación, pues a la verdad
os he escrito compendiosamente.* 23 Sa-
bed que nuestro hermano Timoteo ha
sido puesto en libertad; con el cual, si
viniere presto, os iré a ver.* 24 Saludad
a todos vuestros guías y a todos los santos.
Os saludan los de Italia.* 25 Sea la gracia
con todos vosotros. Amén.

TERIO DEL TABERNÁCULO, por ser comparable al sacrificio solemne de la Expiación, de cuyas carnes no podían comer los sacerdotes, como lo prueba el Apóstol en el versículo 11.

12 En el hecho de morir Cristo fuera de la ciudad descubre Pablo una representación figurativa del carácter expiatorio de su sacrificio. El Calvario, que hoy cae dentro de los muros de Jerusalén, estaba en tiempo de Jesu-Cristo fuera de la ciudad.

13 Aplicación moral de las ceremonias que acompañaban el sacrificio de la Expiación: hay que salir de Jerusalén, esto es, hay que abandonar el culto levítico. || LLEVANDO SU OPROBIO: alusión a los oprobios de que era objeto el cabrón emisario el mismo día de la Expiación.

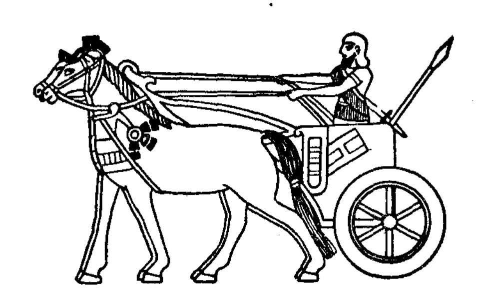
20 DIOS... LEVANTÓ DE ENTRE LOS MUERTOS, EN VIRTUD DE LA SANGRE DE UNA ALIANZA ETERNA, AL GRAN PASTOR DE LAS OVEJAS. ¡Misterios de la sangre de Jesu-Cristo! Es la sangre de la alianza definitiva y eterna entre Dios y los hombres. En virtud de esta sangre, pagado ya el precio de nuestro rescate, Jesu-Cristo se levanta de entre los muertos para tomar posesión, en nombre suyo y nuestro, de la vida eternamente bienaventurada. En virtud de esta misma sangre, Cristo es, por nuevo título, Pastor supremo de las ovejas que con ella se conquistó (Ac 20,28).

21 Este hermoso versículo es una síntesis de la ascética cristiana. El ejercicio y materia de la virtud es TODO BIEN; su ideal es una CABAL PERFECCIÓN; su norma directiva, la VOLUNTAD de Dios; su fin y objeto, el divino beneplácito. Todo acto virtuoso es a la vez obra nuestra y obra de Dios, que con su gracia nos dispone y coopera con nosotros. Mas todo ha de ser por MEDIACIÓN DE JESU-CRISTO, por quien Dios nos otorga su gracia y por quien nosotros agradamos a Dios. Digno es, por tanto, nuestro divino Mediador de la solemne doxología con que termina el Apóstol.

22 PALABRA DE EXHORTACIÓN o de conhorte: expresión que caracteriza admirablemente la Epístola a los Hebreos.

23 Ninguna otra noticia poseemos de la prisión de Timoteo.

24 LOS DE ITALIA: los fieles de Italia, desde donde se escribió esta carta.



INTRODUCCION A LAS EPISTOLAS CATOLICAS

NOMBRE.—*Las siete Epístolas apostólicas, distintas de las de Pablo, recibieron en la antigüedad diferentes denominaciones. Se las llamó* canónicas *por estar incluidas en el Canon de las Sagradas Escrituras, y más comúnmente* católicas, *aunque no siempre en el mismo sentido. Prevaleció el de* universales, *porque las más de ellas iban dirigidas no a una sola Iglesia, sino a muchas, a manera de circulares o encíclicas. En nuestras Biblias se leen por este orden: la de Santiago el Menor, dos de San Pedro, tres de San Juan y la de San Judas Tadeo.*

CANONICIDAD Y AUTENTICIDAD.—*Tratándose de Epístolas apostólicas, que en tanto se recibían como Escritura inspirada en cuanto se reconocían como obra del apóstol a quien se atribuían, la canonicidad arguye autenticidad. Dada la índole de estos breves escritos, era natural que su conocimiento no llegase a todas las Iglesias con la misma rapidez que los Evangelios, por ejemplo. De ahí que su atestación no sea en todas tan universal como la de otros libros inspirados. Es, con todo, más que suficiente para garantizar su autenticidad.*

Los testimonios de la antigüedad que la acreditan pueden distribuirse en dos series: unos, que las comprenden a todas juntas; otros, que se refieren a alguna o algunas en particular.

Entre los testimonios comunes a todas, los más importantes son los dogmáticos o provenientes del magisterio eclesiástico. Tales son los de los Romanos Pontífices San Dámaso, San Gelasio, San Hormisdas, San Inocencio I, Nicolás I e Hílaro y los de los concilios Laodiceno (de 360), Hiponense (de 393), Cartaginense (de 397 y de 419), Romano (de 382), Trulano (de 697), Florentino, Tridentino y Vaticano. A los dogmáticos se asocian los históricos. Mencionan las siete Católicas Clemente Alejandrino, Orígenes, Hipólito, Dionisio Alejandrino, Teófilo Antioqueno, San Jerónimo, San Agustín, San Atanasio, San Cirilo Alejandrino, San Basilio...

Fuera de estos testimonios, la Primera de San Pedro *y la* Primera de San Juan *eran universalmente admitidas. La de* Santiago *cítanla San Clemente Romano, San Ignacio Mártir, San Policarpo, la Epístola a Diogneto, el* Pastor *de Hermas, San Ireneo, Tertuliano...; la* Segunda de San Pedro, *San Clemente Romano, la Epístola de Bernabé, el* Pastor *de Hermas, San Justino, San Ireneo...; la* Segunda de San Juan, *San Ireneo, el Canon de Muratori, Tertuliano, San Efrén...; la* Tercera de San Juan *y la de* San Judas, *el Canon de Muratori y Tertuliano.*

EPISTOLA DE SANTIAGO

El autor.—*En el N. T., además de Santiago el hijo de Zebedeo, se habla del apóstol Santiago el de Alfeo (Mt 10,3; Mc 3,18; Lc 6,15; Ac 1,13) y de Santiago el hermano del Señor (Mt 13,55; Mc 6,3; Ac 12,17; 15,13; 21,28; Gál 1,19...). Admítese generalmente que el autor de la Epístola es Santiago el llamado hermano, es decir, pariente del Señor. Pero se pregunta: ¿este Santiago es el apóstol Santiago el de Alfeo? Hay que admitir la identidad, de la cual depende la apostolicidad, y consiguientemente la canonicidad de la Epístola.*

Pablo afirma la identidad. Escribiendo a los gálatas, después de decir que a raíz de su conversión no subió a Jerusalén para ver a los apóstoles que lo fueron antes que él (1,17), añade a continuación: «Luego, pasados tres años, subí a Jerusalén para entrevistarme con Pedro, con quien permanecí quince días. A otro de los apóstoles no vi, a no ser a Santiago el hermano del Señor» (1,18-19). Esta última expresión no tiene sentido apto si Santiago no es uno de los apóstoles.

Prescindiendo de otras razones exegéticas, hay otras más graves, de carácter dogmático, que fuerzan a admitir la identidad o la apostolicidad del hermano del Señor. En el canon bíblico contenido en el decreto Dámaso-Gelasiano (Denz. 84,162) y en el concilio Tridentino (Denz. 784, 908, 910, 926, 928), al nombre de Santiago, autor de la Epístola, se añade el calificativo de apóstol. El mismo calificativo le dan el concilio Cartaginense de 418 (Denz. 107) y los papas Inocencio I, Inocencio IV y Eugenio IV (Denz. 99, 3042, 700). Más grave es todavía la afirmación del Tridentino al fundar la sacramentalidad de la extremaunción en la promulgación de Santiago Apóstol (Denz. 908, 926), que sería nula si el que la promulgó no fuera de los apóstoles.

Destinatarios.—*El autor de la Epístola los declara al escribir: «A las doce tribus que viven en la dispersión» (1,1). Escribe, por tanto, a los judíos que viven dispersos fuera de Palestina o entre la gentilidad. Dar a sus palabras sentido metafórico es enteramente arbitrario. Por otra parte, el tenor de la carta deja entender claramente que se dirige a los judíos que habían abrazado el cristianismo.*

Ocasión.—*Mucho se ha discutido sobre la oposición entre Santiago y Pablo por no haberse enfocado con exactitud el punto de vista de los dos apóstoles. Pablo, sin duda, habla de la justificación por la fe independientemente de las obras de la ley (Gál 2,16; Rom 3,28...), mientras que Santiago afirma que «la fe sin obras está muerta» (2,26); pero Pablo se refiere a la circuncisión y niega su eficacia para salir del pecado, mientras que Santiago habla de las obras o actos morales, y dice que son efecto y señal de la vida de la fe. Por otra parte, Pablo, no menos que Santiago, recomienda instantemente las buenas obras radicadas en la fe, y Santiago en toda la Epístola no dice una palabra sobre la circuncisión.*

Muy diferente es el problema de la relación de dependencia que pueda haber entre la Epístola de Santiago y las de Pablo. Pero la solución de este problema está en función de la cronología de las Epístolas. Si Santiago hubiera escrito después de publicarse las grandes Epístolas de Pablo, podría admitirse que Santiago aludía a ellas; mas si fue Santiago quien escribió antes, las referencias habrán de entenderse en sentido inverso.

Tiempo de la composición.—*Dos son las opiniones principales. Según unos, Santiago escribió poco antes de su muerte (61-62), cuando ya se habían apaciguado las controversias judaizantes; según otros, al contrario, antes del año 50, cuando estas*

controversias aún no se habían suscitado. Si ambas opiniones pueden admitirse comprobables, la segunda tiene a su favor algunas razones de consideración, que en definitiva parecen hacerla preferible. Primeramente, los cristianos judíos de la dispersión, a quienes se escribe, parecen conservar respecto de la Iglesia madre de Jerusalén una dependencia o posición que no tuvieron después del año 60. Además, nada se dice sobre la convivencia con los gentiles cristianos, cual si éstos no existiesen en la Iglesia. Y a pesar de que se reprende el hipo de hacerse maestro, no apunta en toda la Epístola el menor indicio de peligros doctrinales, cuales se previenen hacia el año 60 en las Epístolas de Pablo, Pedro y de San Judas. Por fin, la teología de la Epístola es sumamente elemental y, por así decir, arcaica, ajena a la vasta concepción soteriológica de Pablo.

CARÁCTER.—*La Epístola de Santiago es profundamente israelita. Más que en ningún otro libro del N. T. se perciben en ella constantes reminiscencias del A. T., mayormente de los libros sapienciales. Por otra parte, es como un eco de la predicación galilaica de Jesús, y especialmente del sermón de la montaña. Diríase que gran parte es una homilía de las bienaventuranzas. El lenguaje es sentencioso. Sin un plan prefijado, las sentencias fluyen espontáneamente, como van ofreciéndose a la memoria. Su estilo es vivo, expresivo, pintoresco.* El hermano del Señor *conservaba el acento de familia.*

Inscripción. 1, 1

1 1 Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesu-Cristo, a las doce tribus que viven
en la dispersión: salud. *

Introducción: Palabras de consuelo

2 Considerad, hermanos míos, como di-
cha colmada cuando os viereis cercados
de diferentes tribulaciones, * 3 entendien-
do que lo acendrado de vuestra fe engen-
dra constancia. * 4 Mas la constancia ha
de tener obra perfecta, para que seáis
perfectos y cabales, no faltos en cosa
alguna.
5 Que si alguno de vosotros se ve falto
de sabiduría, pídala a Dios, que da a
todos generosamente y no zahiere, y le
será otorgada; 6 mas pídala con fe, sin
titubear en lo más mínimo; pues el que
titubea se asemeja al oleaje del mar, le-
vantado por el viento y llevado acá y allá.
7 Pues no piense ese hombre que recibirá
nada del Señor: 8 hombre de ánimo do-
blado, inestable en todos sus caminos.
9 Gloríese el hermano de condición hu-
milde en su exaltación, * 10 mas el rico en
su humillación, pues como flor de heno
pasará. 11 Porque salió el sol con sus
ardores y «secó el heno, y su flor se cayó»
(Is 40,6-7), y la hermosura de su sem-
blante pereció; así también el rico en sus
empresas se marchitará.
12 Bienaventurado el hombre que sobre-
lleva la tentación, porque, acrisolado con
ella, recibirá la corona de la vida, que
Dios prometió a los que le aman. * 13 Na-
die, cuando es tentado, diga que «Por
Dios soy tentado», porque Dios no es
tentador de cosa mala. El a nadie tienta, *
14 sino que cada cual es tentado al ser

1 1 LAS DOCE TRIBUS: los judíos de la *Diáspora*, residentes fuera de Palestina.

2 TRIBULACIONES: literalmente, *tentaciones* o pruebas. Esta DICHA COLMADA es un eco de la *bienaventuranza* «Bienaventurados los perseguidos ..» (Mt 5,9-12).

3-4 Las pruebas acrisolan la fe; la fe acrisolada vigoriza la constancia o firmeza de la esperanza; mas la constancia ha de ser tal, que tenga cumplida eficacia en el bien obrar. Se apunta ya la tesis fundamental de la Epístola: la fe obradora.

9 GLORÍESE, es decir, téngase por dichoso, expresión de la primera bienaventuranza (Mt 5,3). || EN SU EXALTACIÓN: en su ennoblecimiento y riquezas eternas, por cuanto «escogió Dios a los pobres de este mundo para que fuesen ricos en la fe» (2,5).

12 SOBRELLEVA: la tentación es a la vez molesta y atractiva; sobrellevarla es soportar sus molestias sin ceder a su atracción. Así es como acrisola.

13 NO ES TENTADOR: otros, para evitar la aparente tautología con el inciso siguiente, traducen: «no es tentado»; versión extraña y que no cuadra con el contexto. Con un simple cambio de puntuación se evita toda sombra de tautología y se da nuevo vigor a la frase. || EL A NADIE TIENTA: en el sentido ordinario o vulgar de la tentación, que suele entenderse como incitación al mal. Mas en el sentido de *probar* Dios *tentó* a Abrahán (Gén 22,1; Hebr 11,17).

arrastrado y encebado por la propia con-
cupiscencia; 15 luego la concupiscencia,
después que ha concebido, pare pecado;
y el pecado, una vez consumado, engen-
dra muerte.* 16 No os engañéis, herma-
nos míos queridos.
17 Toda dádiva buena y todo don per-
fecto, de arriba desciende, del Padre de
las luces, en el cual no existe vaivén ni
oscurecimiento, efecto de la variación.*
18 De su voluntad nos engendró con la
palabra de la verdad, para que fuéramos
como primicias de sus criaturas.*

I. La palabra de Dios

Palabra que hay que recibir. 1,19-21

19 Ya lo sabéis, hermanos míos queri-
dos. Sea todo hombre pronto para oir,
tardo para hablar, tardo para la ira;
20 porque la ira del varón no obra justicia
de Dios. 21 Por lo cual, lanzando lejos
de vosotros toda inmundicia y redundan-
cia de malicia, acoged con mansedumbre
la palabra sembrada en vosotros, que es
poderosa para salvar vuestras almas.*

Palabra que hay que obrar. 1,22-25

22 Pero sed obradores de la palabra y
no oidores solamente, engañándoos a vos-
otros mismos. 23 Porque si uno es oidor
de la palabra y no obrador, este tal es
semejante a un hombre que mira su rostro
natural en el espejo; 24 porque miróse y
fuése, y al punto se olvidó de cómo era.
25 Mas el que se para a considerar la ley
perfecta, ley de libertad, y en ello perse-
vera, hecho no oidor olvidadizo, sino
obrador ejecutivo, este tal será bienaven-
turado en su obra.*

Religión verdadera. 1,26-27

26 Si alguno piensa ser hombre religioso,
no frenando su lengua, sino engañando
su corazón, vana es la religión de éste.*
27 Religión pura e inmaculada a los ojos
del que es Dios y Padre, ésta es: asistir a
los huérfanos y viudas en su tribulación,
conservarse a sí mismo incontaminado
del mundo.

Fe sin acepción de personas. 2,1-4

2 1 Hermanos míos, no juntéis con
acepciones de personas la fe de nues-
tro Señor Jesu-Cristo, Señor de la gloria.*
2 Porque si entrare en vuestra reunión un
personaje con sortija de oro y vestido
flamante, y entrare también un pobre
con vestido mugriento,* 3 y atendiereis al
que lleva el vestido flamante y le dijereis:
«Tú siéntate aquí honrosamente», y al
pobre dijereis: «Tú quédate allí de pie o
siéntate en el suelo junto a mi estrado»,
4 ¿no es verdad que hacéis distinciones
dentro de vosotros mismos y os convertís
en jueces animados de pensamientos per-
versos?

Criterio cristiano sobre pobres y ricos. 2,5-7

5 Oíd, hermanos míos queridos. ¿Por
ventura no se escogió Dios a los pobres
del mundo para que fuesen ricos en la
fe y herederos del reino que prometió a
los que le aman?* 6 Vosotros, empero,
habéis afrentado al pobre. ¿No son los
ricos los que os tratan despóticamente y
los que os arrastran a los tribunales?

---

15 Bajo la imagen alegórica de la generación se describe el proceso psicológico del pecado, que, iniciado por la concupiscencia, remata en la muerte espiritual del alma.

17 Lo que antes (5) se dice de la sabiduría, dícese ahora de TODA DÁDIVA BUENA: que en Dios tiene su origen. || PADRE DE LAS LUCES: hermosa imagen de Dios, representado como foco de luz o sol que irradia bienes. || NO EXISTE VAIVÉN: alternativas o vicisitudes, cuales son las salidas y puestas del sol. || NI OSCURECIMIENTO [EFECTO] DE LA VARIACIÓN: más literalmente «ni ensombrecimiento de vuelta, giro o rotación», que parece aludir a los menguantes de la luna.

18 DE SU VOLUNTAD: por su beneplácito y amor. || NOS ENGENDRÓ: la adopción de hijos de Dios no es meramente extrínseca o jurídica como la adopción humana. || LA PALABRA DE LA VERDAD: el Evangelio (Ef 1,13), que es como el germen de la generación espiritual. || PRIMICIAS: la selección, o, en sentido litúrgico, la oblación y consagración de sus criaturas.

21 LA PALABRA: la que poco antes (18) ha llamado «palabra de la verdad», que es como semilla SEMBRADA en los corazones.

25 La que antes ha llamado «palabra de la verdad» (18) es ahora la LEY, norma de la acción. Esta ley evangélica es PERFECTA, por cuanto lleva a la perfección moral. Es también LEY DE LIBERTAD: notable coincidencia de Santiago con Pablo (Gál 5,13-14). Y es digno de notarse, para entender la mente de Santiago, que, al recordarse la ley, para nada se mencionan las prácticas mosaicas.

26-27 Se determinan las obras buenas, de que es raíz la fe.

2 1 NO JUNTÉIS...: más literalmente, «no tengáis (o pongáis) la fe en...». || SEÑOR DE LA GLORIA: expresión paulina (1 Cor 2,8), doblemente expresiva de la divinidad de Jesu-Cristo.

2-4 Se expresa gráficamente en qué está la acepción de personas.

6 POBRES: cf. 1 Cor 1,26-28. || RICOS EN LA FE: cf. 1 Cor 1,5-8.

7 ¿No son ellos los que blasfeman el hermoso nombre con que sois apellidados? *

La ley y el juicio de Dios. 2,8-13

8 Cierto, si cumplís la regia ley conforme a la Escritura: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Lev 19,18), muy bien hacéis; * 9 pero si aceptáis personas, obráis pecado, convencidos por la ley como transgresores. 10 Pues quienquiera que guarda los demás preceptos de la ley, pero tropieza en uno solo, se ha hecho reo de todos. * 11 Porque el mismo que *dijo*: «No adulteres» (Ex 20,14), *dijo* también: «No mates» (Ex 20,13); y si tú no adulteras, pero matas, te has hecho transgresor de la ley. 12 Así hablad y así obrad, como quienes han de ser juzgados por la ley de la libertad. * 13 Porque el juicio será sin misericordia para quien no hizo misericordia; la misericordia blasona frente al juicio. *

Fe y obras. 2,14-19

14 ¿Qué aprovecha, hermanos míos, que uno diga que tiene fe, pero que no tenga obras? ¿Puede acaso la fe salvarle? * 15 Si un hermano o una hermana andan desabrigados y desprovistos del sustento cotidiano, 16 y uno de vosotros les dijere: «Id en paz, calentaos y saciaos», mas no les diereis lo necesario para el cuerpo, ¿qué aprovecha? 17 Así también la fe, si no tuviere obras, muerta está por sí misma. * 18 Aún podrá uno cualquiera decir: «Tú tienes fe y yo tengo obras; muéstrame esa tu fe desprovista de obras, y yo te mostraré por mis obras la fe». * 19 ¿Tú crees que Dios es uno? Haces muy bien; también los demonios creen y se estremecen.

Abrahán y Rahab. 2,20-26

20 ¿Quieres conocer, ¡oh hombre vano!, que la fe *desconectada de las obras* es estéril? 21 Abrahán, nuestro padre, ¿no fue justificado por las obras, ofreciendo a Isaac su hijo sobre el altar? (Gén 22,9). 22 Ves cómo la fe contribuía eficazmente a sus obras, y que por las obras alcanzó la fe su perfección; 23 y se cumplió la Escritura que dice: «Creyó Abrahán a Dios y le fue tomado a cuenta de justicia» (Gén 15,6) y fue llamado «amigo de Dios» (2 Cr 20,7; Is 41,8). 24 Veis cómo por las obras es justificado el hombre y no por la fe solamente. 25 De semejante manera también Rahab la ramera, ¿no fue por las obras justificada, dando acogida a los mensajeros y haciéndoles salir por otro camino? 26 Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

II. Contra la ambición de ser maestros

Prurito de ser maestro: malicia de la lengua. 3,1-12

3 1 No queráis muchos haceros maestros, hermanos míos, sabiendo que nos está reservado más severo juicio. 2 Porque en muchas cosas tropezamos todos: si uno no tropieza en la palabra, ese tal es perfecto varón, capaz de regir con el freno también todo el cuerpo. 3 Si a los caballos les ponemos el freno en la boca para que nos obedezcan, también todo el cuerpo llevamos y traemos. 4 Mirad, también las naves, tan grandes como son, empujadas además por recios vientos, son gobernadas por un timón pequeñísimo a donde quiere el impulso del que la dirige; 5 así también la lengua es un miembro pequeño y se ufana de cosas grandes. Mirad qué fuego tan pequeño qué selva tan grande incendia. 6 Y la lengua fuego es, todo un mundo de iniquidad; la lengua está puesta como uno de nuestros miembros, ella que contamina todo el cuerpo e

---

7 El hermoso nombre: es el título de *cristiano*, derivado del nombre de Cristo.

8 Como en Pablo (Rom 13,8-10; Gál 5,14), la ley se presenta como recapitulada en la caridad.

10 Reo de todos: la ley es como un sistema solidario, un bloque compacto. Quien quebranta un mandamiento, repudia la autoridad del legislador. Con esto, traspasando lo formal de la ley, equivalentemente se traspasan todos sus preceptos.

12 Por la ley de la libertad: que manda caridad y misericordia. Es profundamente paulina esta conexión de la ley, la libertad y la caridad (Gál 5,13-14).

13 La misericordia blasona frente al juicio: ante el tribunal del juez supremo, la misericordia alza impávida la cabeza, segura de alcanzar misericordia (Mt 5,7; 7,1; 25,34-35; Lc 6,36-38).

14 Se formula, finalmente, la tesis fundamental de toda la Epístola: la de la fe fecunda en obras buenas. Obras son el cumplimiento de la ley de Dios, y especialmente las obras de misericordia. Siguen los argumentos con que se prueba la tesis.

17 Muerta: como la actividad es señal de vida, la inercia es indicio de muerte. Fe que no da señales de vida con la actividad muerta está.

18 A esos encomiadores de la fe, cualquiera les puede replicar: «Tú tienes fe, yo tengo obras, pero con una diferencia: que yo con mis obras muestro mi fe, tú sin obras no puedes mostrar esa tu fe»

inflama desde el nacer la carrera de la
vida y es inflamada por el fuego infernal.
7 Porque toda naturaleza de fieras y de
aves, de reptiles y de bestias marinas,
puede domarse, y ha sido domada por la
naturaleza humana; 8 pero la lengua ninguno de los hombres es capaz de domarla:
mal turbulento, rebosante de veneno mortífero. 9 Con ella bendecimos al que es
Señor y Padre y con ella maldecimos a los
hombres, a los que han sido hechos a
semejanza de Dios; 10 de una misma boca
sale la bendición y la maldición. No está
bien, hermanos míos, que eso sea así.
11 ¿Por ventura la fuente brota de un
mismo agujero agua dulce y agua amarga?
12 ¿Acaso puede, hermanos míos, producir olivas la higuera o higos la vid? Ni
manantial salado puede dar agua dulce.

Contiendas entre maestros. 3,13-18

13 ¿Quién hay sabio y docto entre vosotros? Muestre por su buen proceder sus
obras hechas en mansedumbre de sabiduría.* 14 Pero si tenéis en vuestro corazón celos amargos y espíritu de contienda,
no os jactéis *ni mintáis contra* la verdad.
15 No es *esa sabiduría tal que descienda*
de arriba, sino terrena, animal, endemoniada;* 16 pues donde hay celos y contienda, allí hay turbulencia y toda obra
ruin. 17 Mas la sabiduría que viene de
arriba primeramente es casta, luego pacífica, condescendiente, que se allana a
razones, llena de misericordia y de frutos
buenos, no amiga de criticar, no solapada.
18 Y el fruto de la justicia se siembra en
paz para los que obran paz.

Origen de las contiendas. 4,1-3

4 1 ¿De dónde esas guerras y de dónde
esas contiendas entre vosotros? ¿No
provienen acaso de vuestras codicias, que
militan en vuestros miembros?* 2 Codiciáis, y no tenéis; matáis y envidiáis, y
no lográis alcanzar; lucháis y guerreáis,
y no tenéis, porque no pedís; 3 pedís y
no recibís, porque *pedís mal, para* gastarlo en vuestras codicias.

Amor del mundo y amor de Dios. 4,4-10

4 ¡Esposas adúlteras!, ¿no sabéis que
el amor para con el mundo es enemistad
para con Dios? El que, por tanto, quiera
ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.* 5 ¿O pensáis que vanamente dice la Escritura: Hasta con celos
se aficiona el Espíritu que en nosotros
puso su morada? 6 Pero mayor es la gracia que da; por lo cual dice: «Dios se
opone a los soberbios, mas a los humildes
otorga su gracia» (Prov 3,34; LXX). 7 Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo,
y huirá de vosotros. 8 Allegaos a Dios,
y se allegará a vosotros. Limpiad las
manos, pecadores, y purificad los corazones, hombres de ánimo doblado. Reconoced *que sois unos miserables,* y afligíos
y llorad; 9 *truéquese vuestra risa* en duelo,
y vuestra alegría en caimiento de rostro.
10 Humillaos en el acatamiento del Señor,
y os exaltará.

La detracción, efecto de la soberbia. 4,11-12

11 No digáis mal unos de otros, hermanos. El que dice mal de su hermano o
juzga a su hermano, dice mal de la ley
y juzga la ley Y si juzgas la ley, no eres
cumplidor de la ley, sino juez.* 12 Uno
es legislador y juez, el que puede salvar
y hacer perecer. Pero tú, ¿quién eres,
que juzgas al prójimo?

---

3 13-18 Se aplica a la sabiduría lo que antes se ha dicho de la fe: que por las obras se muestra la genuina sabiduría.

15 LA SABIDURÍA de esos intrusos maestros es TERRENA, no celeste; ANIMAL, no espiritual; ENDEMONIADA, no cristiana; viene del mundo, de la carne, del demonio, no del Padre celestial, no del Espíritu S., no de Cristo.

4 1-3 La raíz amarga de esas contiendas entre maestros y de todas las contiendas humanas es la triple codicia de dinero, de honores, de placeres. Esa codicia es el amor del mundo, de que se habla a continuación.

4-5 El mundo es el rival de Dios, como la codicia es la antítesis de la caridad. Por esto el alma, esposa de Dios, si ama y codicia al mundo, se hace enemiga de Dios y suscita los celos de Dios. (Cf. Ex 20,3-5; Gál 5,17.)

11 DICE MAL DE LA LEY, censurando o descalificando prácticamente sus prescripciones.

III. Varios avisos

Vana presunción. 4,13-17

13 Ahora, pues, los que decís: «Hoy o
mañana iremos a tal ciudad, y pasaremos
allí un año, y comerciaremos y ganare-
mos»; * 14 vosotros que no sabéis lo del
día de mañana. Pues ¿qué cosa es vuestra
vida? Porque sois una emanación vapo-
rosa que por un instante parece y luego
desaparece. 15 En lugar de decir: «Si el
Señor quisiere, viviremos y haremos esto
o aquello». 16 Mas ahora os jactáis con
vuestras fanfarronerías. Toda jactancia se-
mejante es mala. 17 El que sabe, pues,
obrar lo bueno, y no lo obra, es reo de
pecado. *

Desventura de los ricos. 5,1-6

5 1 Ahora, pues, vosotros los ricos, llo-
rad dando alaridos por las desven-
turas que están para sobrevenir. 2 Vuestra
riqueza se ha podrido y vuestros vestidos
se han apolillado; 3 vuestro oro y vuestra
plata se ha enmohecido, y su moho ser-
virá de testimonio contra vosotros y de-
vorará vuestras carnes como fuego. Ate-
sorasteis para los días postrimeros. * 4 He
aquí que el jornal de los trabajadores que
segaron vuestros campos, defraudado por
vosotros, está clamando, y las voces de
los que segaron han llegado a los oídos
del Señor de los ejércitos. 5 Regaladamen-
te vivisteis sobre la tierra y os disteis a
placeres, cebasteis vuestros corazones para
el día de la matanza. 6 Condenasteis, ma-
tasteis al justo: no os resiste.

Bienaventuranza de la paciencia. 5,7-11

7 Tened, pues, longanimidad, hermanos,
hasta el advenimiento del Señor. Mirad,
el labrador espera el fruto precioso de la
tierra, puestos en él los ojos con longani-
midad, en tanto que recibe la lluvia tem-
prana y la seronda.* 8 Tened también vos-
otros longanimidad, esforzad vuestros co-
razones, porque el advenimiento del Señor
está cercano. * 9 No desahoguéis, herma-
nos, vuestros resentimientos los unos con-
tra los otros, para que no seáis juzgados.
Mirad que el juez está a las puertas.
10 Tomad, hermanos, como dechado de la
vida trabajosa y de la longanimidad a los
profetas, los cuales hablaron en el nombre
del Señor. * 11 He aquí que llamamos bien-
aventurados a los que fueron pacientes;
oísteis la paciencia de Job y visteis el des-
enlace que le dio el Señor, porque entra-
ñablemente compasivo es el Señor y mi-
sericordioso.

No jurar. 5,12

12 Pero ante todo, hermanos míos, no
juréis, ni por el cielo ni por la tierra, ni
otro juramento alguno; sino sea en vos-
otros el «Sí, sí», y el «No, no», para que
no incurráis en condenación. *

Extremaunción. 5,13-16

13 ¿Está atribulado alguno entre vos-
otros? Ore. ¿Está de buen ánimo? Cante. *
14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros?
Mande llamar a los presbíteros de la
Iglesia, y ellos oren sobre él, ungiéndole
con óleo en el nombre del Señor. * 15 Y la

13-16 Esta presunción es una nueva forma de la soberbia que acaba de reprenderse.

17 Esta excelente definición del pecado es como un epifonema que se refiere a todo lo precedente y va contra los que, blasonando de sabiduría, no obran justicia.

5 3 ATESORASTEIS, no tanto riquezas para esta vida, cuanto ira de Dios (Rom 2,5) PARA LOS DÍAS POSTRIMEROS.

7 LLUVIA TEMPRANA: la de otoño; SERONDA o tardía: la de primavera.

8 ESTÁ CERCANO: para cada individuo, por la proximidad de la muerte; para todo el mundo, por la vertiginosa rapidez con que pasa la figura de este mundo (1 Cor 7,31); en particular para los judíos, por la inminencia de la ruina de Jerusalén.

10 HABLARON EN EL NOMBRE DEL SEÑOR: los profetas, enviados e inspirados por Dios, hablaron palabras de Dios en nombre y representación de Dios. Tal es la noción de la profecía y la misión de los profetas.

12 Es una referencia al sermón de la montaña (Mt 5,33-37). EL «SÍ, SÍ» Y EL «NO, NO» podría traducirse también «Sí por sí» y «No por no».

13 CANTE: cánticos espirituales (Ef 5,19; Col 3,16).

14-15 Como lo definió el concilio Tridentino (Denz. 908.926), el apóstol Santiago promulga aquí el sacramento de la extremaunción. La doctrina del apóstol y del concilio se reduce a estos puntos principales: 1) la extremaunción es verdadero sacramento instituido por Cristo; 2) el sujeto que lo recibe es el enfermo grave; 3) el ministro es el sacerdote; 4) la materia es el óleo, la próxima la unción; 5) la forma es LA ORACIÓN DE LA FE, que se ha concretado en la fórmula ritual prescrita por la Iglesia; 6) sus efectos son tres: *a)* la salud corporal, si conviene; *b)* el alivio, esfuerzo y consuelo espiritual; *c)* el perdón de los pecados y de sus reliquias.

oración de la fe salvará al doliente, y le
reanimará el Señor; y si hubiere cometido
pecados, le serán perdonados. 16 Confe-
sad, pues, los pecados los unos a los
otros y orad unos por otros, para que
alcancéis la salud. Mucha fuerza tiene
la plegaria del justo hecha con fervor.*

Poder de la oración. 5,17-18

17 Elías hombre era de igual condición
que nosotros, y oró instantemente que
no lloviese, y no llovió durante tres años
y seis meses;* 18 y otra vez oró, y el cielo
dio lluvia y la tierra germinó su fruto.

Epílogo (5,19-20)

19 Hermanos míos, si alguno entre vos-
otros se hubiere extraviado de la verdad
y alguno le convirtiere, 20 entienda que el
que convierte un pecador del extravío de
su camino salvará *su alma* de la muerte y
cubrirá la muchedumbre de los pecados.*

---

16 CONFESAD LOS PECADOS: no se trata aquí de la confesión sacramental, sino de la humildad en reconocer las propias faltas y declararlas ante los demás, en vez de excusarlas impertinentemente o de achacarlas a otros injustamente.

17-18 Cf. 1 Re 17-18.

20 SALVARÁ SU ALMA: la del pecador a quien se convirtiere. || [LA] MUCHEDUMBRE DE [LOS] PECADOS: expresión genérica que tanto puede entenderse del pecador convertido como del que lo convierte como también de entrambos a la vez (cf. 1 Pe 4,8).





I EPÍSTOLA DE SAN PEDRO

AUTOR.—*Desde Roma, hacia el año 63 (ó 64), escribió Pedro a las Iglesias del Asia Menor. Le daba título para dirigirse autoritativamente a estas Iglesias, fundadas y evangelizadas por Pablo, su autoridad suprema sobre toda la Iglesia de Cristo. No es improbable que para redactarla se valiese de Silas o Silvano, antiguo colaborador de Pablo, que ahora estaba con Pedro.*

DESTINATARIOS.—*Los nombres de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia (proconsular) y Bitinia parecen indicar las* regiones *(en sentido etnográfico) más bien que las* provincias romanas *(en sentido político-administrativo). De todos modos comprenden casi toda el Asia Menor (o Anatolia), a excepción de Cilicia, relacionada más bien con la Siria y la Fenicia. No es seguro, como insinuó Orígenes, que Pedro evangelizase personalmente estas regiones.*

OCASIÓN Y FIN.—*Ciertas tribulaciones, señaladamente las calumnias de los gentiles y los primeros chispazos de persecución, podían poner en peligro la fe de aquellas jóvenes Iglesias. Pedro, deseoso de prevenir el mal, los exhorta a la constancia en la fe y la esperanza, les recomienda que deshagan las absurdas calumnias con la ejemplaridad de su vida y les recuerda que padecer como cristiano es una gloria.*

EL PAULINISMO DE SAN PEDRO.—*Si Pedro era el apóstol pontífice supremo, Pablo era el apóstol teólogo. Si el pescador del mar de Galilea había sido constituido Pastor soberano de toda la grey de Cristo, el antiguo discípulo de Gamaliel había sido favorecido con la misión y la «gracia de anunciar a los gentiles las riquezas de Cristo, imposibles de rastrear» (Ef 3,8). Por la palabra y por los escritos, Pablo irradió sobre toda la Iglesia la luz recibida de lo alto. Y esta luz alcanzó también a los mismos apóstoles, gozosos de ver cómo la luz de Pablo revelaba toda la profundidad de las enseñanzas que ellos habían recibido del Maestro. Pedro singularmente, que había tenido frecuente comunicación con Pablo y ahora tenía en su compañía a dos de sus discípulos y colaboradores, Silvano y Marcos, conocía también las Epístolas del gran*de Apóstol (2 Pe 3,16) *y admiraba su «sabiduría» (Ib 3,15). Con todo esto se explica el origen de los frecuentes rasgos paulinos que matizan el pensamiento del Príncipe de los Apóstoles. Mas, como era de suponer, las fulguraciones de Pablo se truecan en claridades más templadas, que elevan y ennoblecen las enseñanzas cristológicas y soteriológicas contenidas en la primera Epístola de Pedro.*

Exordio

Salutación epistolar. 1-2

1 [1] Pedro, apóstol de Jesu-Cristo, a los
elegidos extranjeros de la dispersión
en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia
y Bitinia, * [2] escogidos según la presciencia de Dios Padre, en la santificación del Espíritu, para la obediencia y la aspersión de la sangre de Jesu-Cristo: gracia a vosotros y paz multiplicada. *

---

1 [1] EXTRANJEROS: peregrinos en este mundo (cf. 2,11). || DISPERSIÓN o *Diáspora:* la gentilidad en la cual están dispersos. || PONTO, GALACIA...: ya se tomen como *regiones*, ya como *provincias* romanas, comprenden casi toda el Asia Menor.

[2] Triple principio de la salud: LA PRESCIENCIA y predestinación, atribuida a DIOS PADRE: LA SANTIFICACIÓN, apropiada al ESPÍRITU S.; LA ASPERSIÓN DE LA SANGRE redentora, vinculada a JESU-CRISTO. De parte del hombre, LA OBEDIENCIA por la fe.

La economía de la salud. 1,3-5

3 Bendito sea el Dios y Padre de nues-
tro Señor Jesu-Cristo, que, según su gran
misericordia, nos reengendró para una
esperanza viviente mediante la resurrec-
ción de Jesu-Cristo de entre los muertos, *
4 para una herencia incorruptible, incon-
taminable e inmarcesible, reservada en
los cielos para vosotros, 5 los que por
la virtud de Dios sois custodiados me-
diante la fe para la salud que está dis-
puesta para ser manifestada en el últi-
mo tiempo.

Valor de la tribulación. 1,6-9

6 En lo cual os regocijáis, bien que
ahora por breve tiempo, si es menester,
afligidos con diferentes pruebas, 7 para
que los quilates de vuestra fe, mucho
más preciosos que los del oro perece-
dero, pero que es aquilatado por el fue-
go, sean hallados dignos de alabanza,
gloria y honor en la revelación de Jesu-
Cristo; 8 al cual, sin haberle visto, amáis;
en el cual ahora, sin verle, pero creyendo,
os regocijáis con gozo inenarrable y re-
bosante de gloria, 9 alcanzando la meta
de vuestra fe, la salud de las almas.

Nueva exposición de la economía de la salud. 1,10-12

10 Acerca de la cual salud indagaron
y escudriñaron los profetas, que profeti-
zaron acerca de la gracia a vosotros des-
tinada, * 11 escudriñando para qué tiem-
po y sazón les indicaba el Espíritu de
Cristo que en ellos estaba testificando
anticipadamente los padecimientos re-
servados a Cristo y la glorificación que
a ellos había de seguir; 12 a los cuales
fué revelado que no para sí mismos, sino
para vosotros administraban esas cosas,
que ahora os fueron anunciadas por los
que os predicaron el Evangelio en vir-
tud del Espíritu Santo, enviado desde el
cielo; las cuales con avidez los ángeles
contemplan. *

I. Avisos generales

Santidad de vida. 1,13-21

13 Por lo cual, ceñidos los lomos de
vuestra mente, señores de vuestros senti-
mientos, poned totalmente vuestra espe-
ranza en la gracia que os será traída en
la revelación de Jesu-Cristo, * 14 como
hijos de obediencia, no amoldándoos a
los apetitos de antes en el tiempo de
vuestra ignorancia, 15 sino conforme al
que os llamó, que es santo, también vos-
otros sed santos en toda vuestra conduc-
ta, 16 por cuanto escrito está: «Seréis san-
tos, pues yo soy santo» (Lev 11,44...).
17 Y si apellidáis Padre al que sin acep-
ción de personas juzga según la obra
de cada cual, vivid en temor durante el
tiempo de vuestra peregrinación, 18 sa-
biendo que no con cosas corruptibles,
con plata o con oro, fuisteis rescatados
de vuestra vana manera de vivir, recibi-
da por tradición de vuestros padres,
19 sino con la preciosa sangre de Cristo,
como de cordero sin tacha ni mancilla,
20 predestinado antes de la creación del
mundo y manifestado al final de los tiem-
pos en gracia de vosotros, * 21 los que
por él sois creyentes en Dios, que le
resucitó de entre los muertos y le glori-
ficó, de suerte que vuestra fe y vuestra
esperanza se dirigiesen a Dios. *

Santidad de amor. 1,22-25

22 Habiendo purificado vuestras almas
con la obediencia a la verdad para un
amor fraternal no fingido, amaos de co-
razón intensamente los unos a los otros, *
23 como quienes han sido reengendrados
de simiente, no corruptible, sino inco-

3-5 Nueva descripción de la salud: cuyo primer principio es la GRAN MISERICORDIA de Dios, cuyo principio inmediato es la RESURRECCIÓN DE JESU-CRISTO, cuyo estadio inicial es la REGENERACIÓN, cuyo estadio final es UNA HERENCIA EN LOS CIELOS.

10-12 Como en 3-5 se subraya la acción de Dios Padre y en 6-9 la de Jesu-Cristo, así ahora la del Espíritu S. El fue quien reveló a los profetas lo que testificaron y revistió de su virtud a los apóstoles para que lo anunciasen.

12 LOS ÁNGELES CONTEMPLAN el insondable misterio de la redención (cf. Ef 3,10).

13-21 Por tres motivos se recomienda la santidad de la vida, que son: la santidad de Dios, la rectitud del Padre celestial, la redención de Cristo.

13 GRACIA: es el beneficio de la vida eterna. || REVELACIÓN: es la parusía.

20 AL FINAL DE LOS TIEMPOS: en la edad mesiánica.

21 Cristo resucitado es Mediador de nuestra fe y esperanza para con Dios: 1) porque su resurrección es el objeto característico de nuestra fe; 2) porque es el motivo determinante de credibilidad; 3) porque es prenda de la verdad y fidelidad de Dios.

22 LA OBEDIENCIA A LA VERDAD del Evangelio *purificando* el alma la dispone para la *caridad fraterna.*

rruptible, por la palabra de Dios viviente
y duradera.* 24 Por cuanto «Toda carne
es como heno, | y toda su gloria como
flor de heno: | secóse el heno, y la flor
cayó; | 25 mas la palabra del Señor sub-
siste eternamente» (Is 40,6-8). Y ésta es
la palabra que os fue anunciada por el
Evangelio.

Infancia espiritual. 2,1-3

2 1 Depuesta, pues, toda malicia y toda
falsía, y fingimientos, y envidias, y
toda suerte de maledicencias, 2 como ni-
ños recién nacidos apeteced la leche espi-
ritual no falsificada, para que con ella
crezcáis en orden a vuestra salud,* 3 si
es que «gustasteis lo suave que es el
Señor» (Sal 33,9).*

Templo santo espiritual. 2,4-10

4 Y vosotros, llegándoos a él, piedra
viviente desechada por los hombres, mas
a los ojos de Dios escogida, preciosa,*
5 ofreceos de vuestra parte como piedras
vivientes con que se edifique una casa
espiritual para un sacerdocio santo, pa-
ra ofrecer víctimas espirituales aceptas a
Dios por mediación de Jesu-Cristo. 6 Por
lo cual se contiene en la Escritura (Is 28,
16): «Mirad que pongo en Sión una pie-
dra angular, escogida, preciosa; | y quien
en ella cree, no será confundido. | 7 A
vosotros, pues, los que creéis, el honor;
mas a los que no creen, la piedra que
desecharon los constructores, | ésta vino
a ser piedra angular» (Sal 117,22), 8 «y
piedra de tropiezo, y roca de escándalo»
(Is 8,14); los cuales tropiezan por no
recibir sumisos la palabra, para lo cual
habían sido ya destinados; 9 mas vos-
otros sois «linaje escogido» (Is 43,20-21),
«real sacerdocio, nación santa» (Ex 19,
6), «pueblo de su patrimonio» (Ex 23,22,
LXX), para que «proclaméis las grande-
zas» (Is 43,21,LXX) de aquel que de las
tinieblas os llamó a su admirable luz;*
10 los que un tiempo «no erais pueblo»,
mas ahora sois «pueblo de Dios»; los
que erais «mirados sin misericordia», mas
ahora fuisteis «mirados con misericor-
dia» (Os 2,44).*

II. Avisos especiales

Vida ejemplar. 2,11-12

11 Amados míos, os exhorto a que, co-
mo forasteros y extranjeros, os absten-
gáis de las concupiscencias de la carne,
que hacen guerra contra el alma; 12 con-
servando vuestra conducta ejemplar en-
tre los gentiles, para que en aquello en
que os calumnian como a malhechores,
observando vuestras buenas obras, glori-
fiquen por ellas a Dios en el día de la
visitación.*

Sumisión a la autoridad. 2,13-17

13 Mostrad sumisión a toda institución
humana por respeto al Señor, ya sea al
emperador, como a soberano;* 14 ya sea
a los gobernadores, como mandados por
él para castigo de los que obran el mal
y para alabanza de los que obran el
bien;* 15 pues tal es la voluntad de Dios,
que obrando el bien hagáis enmudecer
la ignorancia de los insensatos; 16 como
libres, y no como quienes toman la liber-
tad como velo que encubra la malicia,

---

23 REENGENDRADOS... POR LA PALABRA DE DIOS, que es como la *semilla* de la regeneración espiritual (cf. Lc 8,11; Sant 1,18; 1,21; 1 Jn 3,9).

2 2 COMO NIÑOS: recomienda Pedro la *infancia espiritual*, como la habían recomendado el divino Maestro (Mt 18,3-4; 19,14; Mc 10,14-15; Lc 18,16-17) y Pablo (1 Cor 14,20). || LA LECHE ESPIRITUAL es el Evangelio (1 Cor 3,1-2). || NO FALSIFICADA: desgraciadamente, no todo lo que se presenta como Evangelio es el auténtico Evangelio de Jesu-Cristo (2 Cor 2,17; 11,13-15; Gál 1,6-9).

3 EL SEÑOR: en el salmo es Yahveh, aquí es Cristo; argumento de su divinidad.

4-8 Cf. Ef 2,19-22.

5 TROPIEZAN POR NO RECIBIR: dos cosas se afirman: el hecho de tropezar y su causa que es la indocilidad en no recibir. Lo que a continuación se añade: el haber sido DESTINADOS a ello, se refiere no a la indocilidad, sino al tropiezo. En la divina predestinación no hay ninguna iniciativa para cosa mala; si se da alguna predestinación para algo malo, siempre es presupuesta la malicia humana.

9 REAL SACERDOCIO: todos los fieles participan a su modo del sacerdocio de Cristo. Cristo es sacerdote como Cabeza en representación de todo su Cuerpo místico (Hebr 5,1); y los sacerdotes ministeriales son vicarios de Cristo y actúan en representación de toda la Iglesia.

10 Cf. Rom 9,24-26.

12 OS CALUMNIAN: conocidas son las calumnias propaladas contra el naciente cristianismo. || EN EL DÍA DE LA VISITACIÓN: en que Dios con su gracia abra los ojos a los gentiles y los convierta a la fe.

13 INSTITUCIÓN (literalmente *creación*): forma de autoridad civil o régimen político establecido. Es digno de considerarse que esto se escribía en tiempo de Nerón.

14 Los GOBERNADORES o magistrados de las provincias romanas eran los procónsules, propretores y procuradores.

sino como siervos de Dios. * [17] Honrad a
todos, amad a los hermanos, «temed a
Dios, honrad al rey» (Prov 24,21).

Consejos a los esclavos. 2,18-20

[18] Los siervos someteos con todo res-
peto a los amos, no sólo a los buenos
y afables, sino también a los de genio
áspero. [19] Pues esto es lo que halla gra-
cia [a los ojos de Dios], cuando por con-
ciencia que mira a Dios sufre uno las
vejaciones que injustamente padece. [20] Pues
¿qué gloria es si, golpeados por vuestros
pecados, lo sufrís? Mas si, padeciendo
por obrar el bien, lo sufrís, esto halla
gracia a los ojos de Dios.

Ejemplo de Cristo. 2,21-25

[21] Pues para esto fuisteis llamados; por
cuanto también Cristo padeció por vos-
otros, *dejándoos ejemplo, para que si-
gáis sus pisadas*; [22] «el cual no hizo pe-
cado, | ni se halló engaño en su boca»
(Is 53,9); [23] que, siendo ultrajado, no
respondía con otros ultrajes; siendo mal-
tratado, no prorrumpía en amenazas, sino
que ponía su causa en manos del que
juzga justamente; [24] que llevó nuestros
pecados en su propio cuerpo sobre el
madero, para que muertos a los pecados,
vivamos para la justicia; con cuyas «he-
ridas fuisteis sanados» (Is 53,5). * [25] Por-
que erais «como ovejas descarriadas»
(Is 53,6), mas ahora retornasteis al pas-
tor y vigilante de vuestras almas. *

Consejos a las mujeres. 3,1-6

3 [1] Asimismo, las mujeres estén sujetas
a sus maridos, para que si algunos
no se rinden a la palabra, sin palabra
sean ganados por el comportamiento de
las mujeres, [2] al observar vuestro com-
portamiento casto, lleno de respeto. [3] Cu-
yo atavío ha de ser, no el exterior, de
trenzas de cabellos y aderezos de oro o
gala de vestidos, [4] sino el hombre inte-
rior del corazón, ataviado con la inco-
rrupción de un espíritu apacible y sose-
gado, que es de mucho precio a los ojos
de Dios. [5] Porque así en otro tiempo
se ataviaban también las santas mujeres
que esperaban en Dios, estando sujetas
a sus maridos, [6] como Sara obedeció a
Abrahán, llamándole señor (Gén 18,22;
Prov 3,25); de la cual vinisteis a ser hijas,
haciendo el bien y no temiendo espanto
alguno.

Consejos a los varones. 3,7

[7] Los varones, igualmente, tratad a con-
ciencia con la mujer, como con un ser
más endeble, dándoles el debido honor,
como a coherederas también de la gracia
de la vida, para que no hallen estorbo
vuestras oraciones. *

Consejos generales. 3,8-12

[8] En fin, sed todos de un mismo sen-
tir, *compasivos, amantes de vuestros her-
manos*, de blandas entrañas, de humildes
sentimientos, [9] no devolviendo mal por
mal ni afrenta por afrenta; antes al con-
trario, bendiciendo, ya que para esto
fuisteis llamados, para ser herederos de
la bendición. * [10] «Pues quien desea gozar
la vida | y ver días felices, | refrene su
lengua del mal y sus labios de palabras
engañosas, * | [11] desvíese del mal y obre
el bien, | busque la paz y corra tras
ella; | [12] porque los ojos del Señor están
sobre los justos, | y sus oídos, atentos a
su plegaria; | mas el rostro del Señor
contra los que obran el mal» (Sal 33,
13-17).

Obrar el bien sin temor. 3,13-16

[13] Y ¿quién será el que os dañe si fue-
reis celadores de lo bueno? [14] Pero si to-
davía padeciereis por causa de la justicia,
dichosos vosotros. No os acobardéis ante
sus fieros, ni os conturbéis, [15] sino «san-
tificad al Señor» Cristo (Is 8,12-13) en
vuestros corazones, dispuestos siempre
para la defensa de la esperanza que abri-
gáis, respondiendo a todo el que os pida
razón acerca de ella, * [16] pero con manse-

---

16 Cf. Gál 5,13.

24 CRISTO LLEVÓ sobre sí NUESTROS PECADOS por el inefable amor con que quiso salir responsable de ellos. En virtud de la estrecha solidaridad con que nos asoció a sí, él murió POR NUESTROS PECADOS y nosotros fuimos SANADOS CON SUS HERIDAS.

25 AL PASTOR: a Cristo. Ha comenzado a cumplirse el deseo del Buen Pastor (cf. Jn 10,16). || VIGILANTE más a la letra, *obispo*, que etimológicamente significa *inspector* o *visitador*.

3 7 Dos consejos se dan a los maridos sobre el modo de tratar a sus mujeres. Primero: tratarlas con miramiento, por ser la mujer UN SER (literalmente un *vaso)* MÁS ENDEBLE. Segundo: darles el DEBIDO HONOR, por ser ellas COHEREDERAS DE LA GRACIA. De lo contrario, hallarán ESTORBO SUS ORACIONES. Ni ellos estarán dispuestos para orar como conviene ni Dios los escuchará.

9 Imitando a Pablo (Rom 12,17; 1 Tes 5,15), renueva Pedro el gran precepto del Maestro (Mt 5,39) de no devolver mal por mal.

10-12 Se cita el salmo 33,13-17, según la versión de los Setenta.

15 SANTIFICAD AL SEÑOR: palabras tomadas de Isaías (8,13), que significan «Temed y reverenciad [*como santo*] a Yahveh», y, aplicadas a Cristo, son un claro testimonio de su divinidad. || DIS-

dumbre y miramiento, conservando buena conciencia, para que en aquello en que hablan mal de vosotros queden confundidos los que maltratan vuestra manera buena de vivir en Cristo.

Poner los ojos en Cristo. 3,17-22

17 Que mejor es, si así lo dispusiere
la voluntad de Dios, padecer obrando bien
que obrando mal. 18 Pues también Cristo
una vez murió por los pecados, el justo
por los injustos, para llevarnos a Dios:
muerto en la carne, pero vivificado en el
espíritu;* 19 en el cual también a los
espíritus que estaban en prisión, ido allá,
predicó; 20 a los que un tiempo fueron
rebeldes, cuando, en los días de Noé, la
longanimidad de Dios estaba aguardando, mientras se construía el arca; entrando en la cual pocos, esto es, ocho almas,
se salvaron *por medio del agua.* 21 *Cuyo*
antitipo, el bautismo, también a vosotros
os salva ahora, que es, no eliminación
de inmundicia de la carne, sino prenda
de buena conciencia para con Dios, mediante la resurrección de Jesu-Cristo,*
22 que está a la diestra de Dios, después
que se fue al cielo y se le sometieron los
ángeles, las potestades y las virtudes.

Romper con el pecado. 4,1-6

4 1 Habiendo, pues, Cristo padecido en
la carne, armaos también vosotros
del mismo pensamiento, que quien padeció en la carne ha roto ya con el pecado
2 para vivir el tiempo que le resta de
vivir en carne, *no ya para las concupis*cencias de los hombres, sino para la voluntad de Dios. 3 Que basta el tiempo
pasado para haber ejecutado la voluntad
de los gentiles, cuando andabais en lascivias, concupiscencias, borracheras, orgías, bebidas y nefandas idolatrías. 4 Sobre lo cual se extrañan de que no concurráis vosotros al mismo desbordamiento
de libertinaje, desatándose en vituperios;
5 los cuales rendirán cuentas al que está
preparado para juzgar a los vivos y a
los muertos. 6 Pues para esto también a
los muertos fue anunciado el Evangelio,
para que sean juzgados según los hombres en la carne, pero vivan según Dios
en el espíritu.*

Ideal de vida santa. 4,7-11

7 El fin de todo está cerca. Sed, pues,
sensatos en guardar sobriedad para poder daros a la oración.* 8 Ante todas
cosas mantened tensa la caridad unos
con otros, porque «la caridad cubre la
muchedumbre de los pecados» (Prov 10,
12);* 9 ejerced amorosa hospitalidad los
unos con los otros, sin murmuración;
10 cada cual, conforme al don que recibió, servid con él a los demás, como
buenos administradores de la multiforme gracia de Dios; 11 si uno habla, sean
como palabras de Dios; si uno sirve,
sea como virtud de la capacidad que Dios
suministra, para que en todas cosas sea
Dios glorificado por mediación de Jesu-Cristo, a quien es la gloria y el poderío
por los siglos de los siglos. Amén.

PUESTOS SIEMPRE PARA LA DEFENSA (literalmente *para la apología)*: lo cual supone conocimientos religiosos no escasos de los misterios de la fe.

18 VIVIFICADO EN EL ESPÍRITU: conservado vivo en cuanto al alma.

18-20 CRISTO, descendido a los infiernos (al seno de Abrahán o limbo de los padres), anunció la redención y la salud a *las almas allí encerradas, entre las cuales se hallaban* las de muchos contemporáneos de Noé, que, incrédulos en un principio, hicieron luego penitencia al ver cumplidas las divinas amenazas.

21 Más literalmente: «La cual [agua], [como] antitipo [o realidad prefigurada por el agua del diluvio], también a vosotros ahora os salva; [esta agua] es el bautismo ..» || PRENDA DE BUENA CONCIENCIA PARA CON DIOS, o *prenda para con Dios de buena conciencia.* La palabra original *(eperotema)*, correspondiente a PRENDA, es de significación dudosa y controvertida, si bien más en el matiz que en la sustancia. Dos son los sentidos principales que se le dan en este pasaje: *a)* el de *petición*; *b)* el de *estipulación* (transacción o compromiso). Mas por razón del contexto y por la naturaleza de las cosas, cualquiera de estos dos sentidos presupone o connota el otro, y ambos coinciden en expresar firmeza, seguridad, eficacia. De ahí que el sentido real pueda expresarse por PRENDA. || MEDIANTE LA RESURRECCIÓN...: Sobre el influjo de la resurrección de Cristo en nuestra justificación cf. Rom 4,25; 6,3-11.

22 SE LE SOMETIERON: Ef 1,20-21; Filp 2,10.

4 6 Es bastante oscuro el sentido exacto de este pasaje. Probablemente, refiriéndose al descendimiento de Cristo a los infiernos (3,19-20), dice Pedro que también a estos muertos, y a todos los que como ellos hicieron penitencia, les fué dada la buena nueva de la redención, en razón de que, como antes fueron castigados con la muerte temporal, así ahora gocen la vida eterna.

7 EL FIN DE TODO ESTÁ CERCA: llegada ya la edad mesiánica, última edad del mundo, el desenlace de los consejos divinos sobre el mundo se avecina (cf. Sant 5,8).

8 LA CARIDAD CUBRE LA MUCHEDUMBRE DE LOS PECADOS: el sentido de esta sentencia en los Prov es: «la caridad cubre (como con un discreto velo o disimulo) los pecados ajenos». Pedro, recordando la sentencia del Maestro: «Perdonad, y seréis perdonados» (Lc 6,37), supera el sentido de los Prov extendiéndolo a los pecados propios. Tal vez se haya de dar idéntico sentido a la misma sentencia en Sant 5,20, si bien allí el contexto no es tan decisivo.

Padecer por Cristo y con Cristo.
4,12-19

[12] Amados míos, no os extrañéis de
ese incendio que arde en medio de vos-
otros, ordenado a vuestra prueba, como
si os aconteciese cosa extraña;* [13] antes
bien, a la medida que compartís los pade-
cimientos de Cristo, gozaos, para que
también en la revelación de su gloria os
gocéis alborozados. [14] Si sois ultrajados
en nombre de Cristo, dichosos vosotros,
porque el Espíritu de la gloria, que es
el Espíritu de Dios, reposa sobre vos-
otros.* [15] Porque ninguno de vosotros
ha de padecer como homicida, o ladrón,
o malhechor, o como entrometido en lo
ajeno; [16] pero si padece como cristiano,
no se avergüence, antes glorifique a Dios
con este nombre. [17] Porque tiempo es de
que comience el juicio por la casa de
Dios. Y si el comienzo es por nosotros,
¿cuál será el fin de los que son rebeldes
al Evangelio de Dios?* [18] Y si «el justo
a duras penas se salva, el impío y peca-
dor ¿dónde parecerá?» (Prov 11,31).*
[19] Así que aun los que padecen según
la voluntad de Dios pongan sus almas
en manos de su fiel Creador, sin dejar
de obrar el bien.

III. Avisos particulares y epílogo (5,1-14)

5 [1] A los presbíteros, pues, de entre
vosotros exhorto yo, presbítero tam-
bién y testigo de los padecimientos de
Cristo, participante, además, de la glo-
ria que va a manifestarse:* [2] Apacentad
la grey de Dios que está en vosotros, go-
bernando no por fuerza, sino de grado
según Dios; y no por torpe lucro, sino
por inclinación del corazón;* [3] ni como
dominando despóticamente en las que
son porciones de la heredad [de Dios],
sino haciéndoos modelos de la grey; [4] y
cuando apareciere el supremo Pastor, ob-
tendréis la inmarcesible corona de la glo-
ria. [5] Asimismo, los más jóvenes sujetaos
a los presbíteros. Y todos revestíos de
sentimientos de humildad, como escla-
vos los unos de los otros; porque «Dios
resiste a los soberbios, mas da su gracia
a los humildes» (Prov 3,34).*
[6] Humillaos, pues, bajo la poderosa
mano de Dios, para que a su tiempo os
exalte, [7] «arrojando en él toda vuestra
solicitud» (Sal 54,23); que él cuida de
vosotros. [8] Sed sobrios, vigilad; vuestro
adversario el diablo, como león rugiente,
anda en torno buscando a quien devo-
rar; [9] al cual resistid firmes en la fe,
sabiendo que los mismos padecimientos
que a vosotros, alcanzan a vuestros her-
manos esparcidos por el mundo. [10] Y el
Dios de toda gracia, el que os llamó a
su eterna gloria en Cristo, después que
hayáis padecido breve tiempo, él os per-
feccionará, consolidará, esforzará, dará
estabilidad. [11] A él la gloria y el poderío
por los siglos de los siglos. Amén.
[12] Por medio de Silvano, el hermano
fiel, que como a tal le tengo, os he es-
crito en pocas palabras, exhortando y
sobre ello testificando ser ésta la verda-
dera gracia de Dios, en la cual perma-
neced firmes.* [13] Os saluda la Iglesia de
Babilonia, elegida *igualmente* que vos-
otros, y Marcos, mi hijo.* [14] Saludaos
unos a otros con el ósculo de la caridad.
La paz sea con vosotros todos los que
estáis en Cristo.

---

12 Ese incendio: es decir, las tribulaciones y persecuciones.

14 El espíritu de la gloria: el Espíritu S. es el agente de la *gloriosa* resurrección de los muertos (Rom 8,11; 1 Cor 15,43; Ef 1,13-14; 4,30...)

17 Por la casa de Dios: por nosotros, que somos «casa espiritual» (2,5).

18 El texto de Prov según los Setenta es: «Mirad, el justo en la tierra [la] paga; ¡cuánto más el impío y pecador!» Con esta sentencia proverbial nos avisa Pedro que a la gloria celeste no se llega sino por las tribulaciones (Ac 14,21). No hay que olvidar que en Prov se habla de los castigos temporales de los justos. No es lícito, pues, deducir de aquí que apenas los justos alcanzan la salud eterna: suposición injuriosa a la misericordia y aun a la justicia de Dios.

5 1 Los presbíteros son los superiores eclesiásticos, principalmente los obispos.

2 Apacentad la grey: eco de las palabras de Jesús a Pedro (Jn 21,15-17). || Gobernando: literalmente, *inspeccionando* o *visitando* como *obispos*.

5 Los más jóvenes: probablemente los diáconos u otros ministros eclesiásticos inferiores. || Revestíos... como esclavos: el verbo original se deriva del sustantivo *encómboma*, vestido corto y sin mangas, que usaban los esclavos a manera de delantal. Como si dijera: «Ceñíos el delantal de la humildad».

12-14 Lo que sigue escríbelo Pedro de su propia mano.

12 Por medio de Silvano: Silvano o Silas, compañero que fue de Pablo, no fue simple amanuense, sino más bien secretario o redactor literario, como el que probablemente redactó la Epístola a los Hebreos.

13 Babilonia: es Roma, la Roma imperial pagana, considerada como sucesora o representante de la antigua Babilonia, la antagonista del pueblo de Dios. || Marcos, mi hijo: así llamado, probablemente, por haber sido bautizado por el mismo Pedro.

II EPISTOLA DE SAN PEDRO

AUTOR.—*El autor de esta Epístola es el mismo Pedro. Las diferencias de lenguaje y estilo entre esta Epístola y la anterior, que ya llamó la atención en la antigüedad, pueden explicarse, como ya indicó S. Jerónimo, con la diferencia de redactor. Si la redacción de la primera se debe en gran parte a Silvano, la de la segunda pudo ser exclusivamente del mismo Pedro o de otro colaborador distinto, Marcos, por ejemplo.*

DESTINATARIOS.—*La indicación de que ésta es la segunda carta dirigida a los mismos (3,1) permite concluir probablemente que los destinatarios de la segunda son los mismos de la primera: los fieles del Ponto, Galacia, Capadocia, Asia (proconsular) y Bitinia, venidos en su mayor parte de la gentilidad. Los falsos doctores, contra quienes se escribe, confirman esta suposición.*

OCASIÓN Y FIN.—*Se había cumplido la predicción de Pablo: lobos rapaces invadieron la grey del Señor (Ac 20,29). Esos precursores del gnosticismo, desconociendo el señorío soberano de Jesu-Cristo y negando su segundo advenimiento, blasfemaban de los ángeles y se entregaban a todos los desenfrenos. Contra los manejos de tales hombres, Pedro previene a los fieles, exhortándoles a la constancia en la fe y a la práctica de las virtudes cristianas.*

TIEMPO Y LUGAR.—*Como se indica en la misma carta (1,14-15), escribióla el apóstol cuando tenía ya el presentimiento de una muerte cercana, probablemente entre los años 64 y 67. Es posible que desde Roma.*

Salutación epistolar. 1,1-2

1 [1] Simeón Pedro, esclavo y apóstol de Jesu-Cristo, a cuantos ha cabido en suerte una fe igualmente preciosa que a nosotros por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo;* [2] gracia y paz sea con vosotros multiplicada por el conocimiento de Dios y de Jesús, Señor nuestro.

I. Dones de Dios y fe del hombre

Dones de Dios y virtudes del hombre. 1,3-11

[3] Como quiera que su divino poder nos ha dado graciosamente todas las cosas conducentes a la vida y a la piedad mediante el conocimiento del que nos llamó por su propia gloria y virtud,* [4] por las cuales graciosamente nos ha dado los preciosos y sumos bienes prometidos, para que por éstos os hagáis participantes de la divina naturaleza, una

---

1 [1] NUESTRO DIOS Y SALVADOR: literalmente, *el Dios nuestro y Salvador*... El único artículo para los dos sustantivos indica que entrambos se refieren igualmente a Jesu-Cristo: magnífico testimonio de su divinidad. (Cf. v.11.) En este supuesto, LA JUSTICIA DE... Dios es la justicia de Jesu-Cristo, es decir, el mérito de su redención.

[3-7] Período complicado, cuya prótasis (3-4) expresa la acción de Dios en la obra de la gracia, y cuya apódosis (5-7) señala la correspondencia o cooperación del hombre a la acción de Dios.

[3-4] La obra de la gracia comprende: 1) los dones de Dios, GRACIOSAMENTE dados, que son los PRECIOSOS Y SUMOS BIENES PROMETIDOS, TODAS LAS COSAS CONDUCENTES A LA VIDA Y A LA PIEDAD; 2) el principio de esos dones, que es su DIVINO PODER, SU PROPIA GLORIA Y VIRTUD; 3) el medio, que es EL CONOCIMIENTO DEL QUE NOS LLAMÓ; 4) el término, que es hacernos PARTICIPANTES DE LA DIVINA NATURALEZA. Esta última expresión, de subidísimos quilates teológicos, presenta la gracia santificante como una participación del ser divino cual es en sí como una inefable comunión con la vida íntima de la augusta Trinidad.

vez escapados de la corrupción que reina en el mundo, nacida de la concupiscencia: 5 a este mismo modo también vosotros, poniendo de vuestra parte toda diligencia, mostrad en vuestra fe la energía, en la energía la ciencia, * 6 en la ciencia la templanza, en la templanza la paciencia, en la paciencia la piedad, 7 en la piedad el amor fraterno, en el amor fraterno la caridad. 8 Pues tales cosas, si se hallan en vosotros y van en aumento, no os dejan inactivos e infructuosos en orden al conocimiento de nuestro Señor Jesu-Cristo; 9 pues quien estas cosas no tiene, ciego está y corto de vista, habiendo dado al olvido la purificación de sus antiguos pecados. 10 Por lo cual mas bien, hermanos, procurad ahincadamente asegurar vuestra vocación y elección; porque esto haciendo, no tropezaréis jamás. * 11 Pues así se os facilitará espléndidamente la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesu-Cristo.

Motivación de la carta. 1,12-15

12 Por lo cual habré siempre de traeros a la memoria estas cosas, si bien ya las sabéis y estáis afianzados en la verdad que de presente conocéis. 13 Creo justo, empero, mientras permanezco en esta tienda terrena despertaros con mi recuerdo, 14 sabiendo que muy en breve se va a deshacer mi tienda, según que el mismo Señor nuestro, Jesu-Cristo, me lo manifestó. 15 Pero pondré empeño en que aun después de mi partida tengáis siempre cómo renovar el recuerdo de estas cosas. *

La transfiguración de Cristo, prenda de su advenimiento. 1,16-21

16 Pues os dimos a conocer el poderío y advenimiento de nuestro Señor Jesu-Cristo, no siguiendo mitos artificiosamente combinados, sino hechos testigos oculares de su majestad. * 17 Pues al recibir de Dios Padre honor y gloria, cuando desde aquella magnífica gloria se le hizo llegar esta voz: «Este es mi Hijo querido, en quien me agradé», * 18 esta misma voz la oímos nosotros enviada desde el cielo, estando con él en el santo monte. 19 Y tenemos por más firme la palabra profética, a la cual hacéis bien en prestar vuestra atención, como a lámpara que brilla en lugar tenebroso, hasta que alboree el día y el lucero de la mañana despunte en vuestros corazones; * 20 sabiendo esto ante todo: que toda profecía de la Escritura no es obra de la propia iniciativa; * 21 que no por voluntad de hombre fue traída la profecía, sino que, llevados del Espíritu Santo, hablaron los hombres de parte de Dios.

II. Contra las malas doctrinas

Vendrán falsos doctores. 2,1-3

2 1 Hubo también falsos profetas en el pueblo, como también entre vosotros habrá falsos maestros, que disimuladamente introducirán sectas de perdición, y, negando al Señor, que los rescató, atraerán sobre sí una pronta perdición. 2 Y muchos se irán tras sus lascivias, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado; 3 y movidos de codicia, con artificiosas palabras traficarán con vosotros; contra los cuales la condenación ya de antiguo no anda ociosa, y su perdición no dormita.

5-7 En este climax de virtudes aparecen, algo veladas, las tres virtudes teologales: fe, paciencia (= esperanza) y caridad; y las cuatro virtudes cardinales: ciencia (= prudencia), justicia (= piedad), energía (= fortaleza) y templanza. La fe es la primera y la base de todas; la caridad, la última y la corona; las intermedias son las disposiciones morales para que la «fe actúe por la caridad» (Gál 5,6).

10 Asegurar: la adición de la Vulgata, apoyada por numerosos códices griegos, «por medio de buenas obras», es una excelente glosa.

15 Pondré empeño...: no especifica la manera de realizar este empeño. Podría ser haciendo que lleguen a ellos sus dos cartas (cf. 3,1-2) o también el Evangelio de Marcos, que sustancialmente es obra de Pedro.

16 El poderío y advenimiento: hendíadis, por «el advenimiento en poderío», con que se expresa la parusía o segundo advenimiento de Cristo.

17-18 Presenta la transfiguración como imagen y prenda de la parusía.

19 Tenemos por más firme la palabra profética: significa que la profecía se hace más firme con el cumplimiento, con que se comprueba su verdad.

20 La propia iniciativa (más literalmente, *solución, explicación)* no se refiere, principalmente a lo menos, a nuestra interpretación, sino más bien a la declaración que de su propio pensamiento hacen los profetas. Así lo exige el contexto. || Llevados del Espíritu S.: tales son los profetas: los que impulsados por el Espíritu S. hablan palabras de Dios en nombre y representación de Dios.

Castigo de los falsos doctores. 2,4-22

4 Porque si Dios no perdonó a los án-
geles que pecaron, antes hundiéndolos en
el tártaro los entregó en cavernas de ti-
nieblas, reservándolos para el juicio;*
5 y si no perdonó al mundo antiguo—si
bien a Noé, pregonero de la justicia, le
preservó con otros siete—, desencadenan-
do el diluvio sobre el mundo de los im-
píos; 6 y si a las ciudades de Sodoma y
Gomorra, reduciéndolas a cenizas, las
condenó a total destrucción, puestas como
ejemplar de los impíos venideros; 7 y si
libró al justo Lot, atormentado por la
desenfrenada conducta de aquellos liber-
tinos,—8 pues por lo que veía y oía, el
varón justo día tras día sentía el alma
justa torturada con las inicuas obras de
aquellos entre quienes habitaba—; 9 sabe
el Señor sacar incólumes de la prueba a
los piadosos; a los injustos, empero, al
paso que los castiga, reservarlos para el
día del juicio, 10 mayormente a los que
se van tras la inmundicia de la carne,
estimulados por la concupiscencia, y me-
nosprecian el señorío. Osados, satisfechos
de sí, no tiemblan de blasfemar las glo-
rias;* 11 donde los ángeles, con ser su-
periores en fuerza y poder, no pronun-
cian contra ellas en presencia del Señor
sentencia contumeliosa.* 12 Mas éstos, co-
mo brutos animales, nacidos naturalmen-
te para presa y corrupción, blasfemando
de lo que ignoran, se corromperán con
la misma corrupción de aquéllos, 13 su-
friendo como castigo lo que será el pago
de su injusticia: ellos, que consideran
como una dicha el goce de un día: man-
chas y tachas, que se deleitan en sus
engaños, mientras alegremente banquetean
con vosotros;* 14 que tienen los ojos lle-
nos de la mujer adúltera e insaciables
de pecado; que enceban las almas poco
firmes; que tienen el corazón curtido en
la codicia, hijos de maldición. 15 Aban-
donando el camino recto, se extraviaron,
siguiendo el camino de Balaán, el hijo
de Bosor, que amó el salario de la in-
justicia;* 16 pero halló la reprensión de
su propia transgresión: un jumento mu-
do, hablando con voz de hombre, impidió
la insensatez del profeta. 17 Estos son
fuentes sin agua y nieblas empujadas por
el torbellino, a los cuales está reservada
la lobreguez de las tinieblas. 18 Porque
voceando pomposidades hueras, ceban
con lascivias, atizando las concupiscen-
cias de la carne, a los que apenas esca-
pan de los que pasan la vida en el error,
19 prometiéndoles la libertad ellos que son
esclavos de la corrupción; porque de quien
es uno vencido, a éste queda esclavizado.
20 Porque si, después de haber escapado
de las inmundicias del mundo por el
conocimiento de nuestro Señor y Salva-
dor Jesu-Cristo, envueltos nuevamente en
ellas son vencidos, resultan para ellos
las postrimerías peores que los princi-
pios. 21 Que mejor les fuera no haber
conocido el camino de la justicia que,
después de haberle conocido, volverse
atrás de la ley santa a ellos enseñada.
22 Y les ha acontecido aquello del pro-
verbio verdadero: «Perro que vuelve a
su propio vómito» (Prov 16,11) y «Puer-
ca lavada, al revolcadero del cieno».*

Negación opuesta a la tradición. 3,1-7

3 1 Esta es ya, queridos míos, la se-
gunda epístola que os escribo, en la
cual, lo mismo que en la anterior, des-
pierto con mi recuerdo vuestra sincera
inteligencia, 2 para que os acordéis de
las palabras anteriormente dichas por los
santos profetas y del mandamiento del
Señor y Salvador, comunicado por vues-
tros apóstoles; 3 esto entendiendo ante
todo que vendrán en los últimos días
burladores con burlerías, dados a vivir
conforme a sus propias concupiscencias,
4 y diciendo: «¿Dónde está la promesa
de su advenimiento? Porque desde que
los padres murieron, todo continúa de la
misma manera, lo mismo que desde el
principio de la creación». 5 Porque esto
se les oculta deliberadamente: que exis-
tieron originariamente cielos y tierra, que,
salida del agua y sujeta a la acción del
agua, adquirió su consistencia por la pa-
labra de Dios, 6 por las cuales cosas el

---

2 4-10 Período desaliñado, cuya prótasis recuerda los castigos divinos mencionados en la Escritura, y cuya apódosis (lógica) hace la aplicación a los falsos maestros.

10 El señorío: es la soberanía divina, de la cual es reflejo la legítima autoridad humana. || Las glorias: parecen ser los ángeles. En qué sentido esos maestros blasfemaban de los ángeles, no se especifica.

11 Cf. Jds 9; Zac 3,3.

13 En sus engaños: en sus fraudes y seducciones. Otros leen «en sus ágapes», lección más fácil y harmonística con Jds 12.

15-16 Cf. Núm 22-24.

22 El primer proverbio es bíblico (Prov 26,11); el segundo es un refrán popular. Estos dos animales son los mencionados por el divino Maestro en Mt 7,6

mundo de entonces pereció inundado por
el agua; * 7 y los cielos y la tierra de ahora
quedan en reserva por la misma palabra,
guardados para el fuego para el día del
juicio y del exterminio de los hombres
impíos.

Vendrá el día del Señor. 3,8-13

8 Esto solo no se os esconda, amados
míos, que un día es para el Señor como
mil años, y mil años como un día (Sal 89,
4). 9 No anda el Señor remiso en la
promesa, al modo que algunos califican
de remisión su proceder, sino que usa
de longanimidad con vosotros, no que-
riendo que algunos perezcan, sino que
todos vengan a penitencia. * 10 Pero ven-
drá el día del Señor como ladrón, día
en que los cielos estrepitosamente pasa-
rán, y los elementos abrasados se disol-
verán, y la tierra, con cuantas obras hay
en ella, será alcanzada por el fuego.
11 Pues que todas esas cosas así se han
de disolver, ¿cuáles conviene que seáis en
santas costumbres y obras de piedad,
12 aguardando y apresurando el adveni-
miento del día de Dios, por el cual los
cielos, abrasados, se disolverán, y los
elementos, ardiendo, se derretirán?
13 «Nuevos cielos, empero, y nueva tie-
rra» (Is 65,17; 66,22) aguardamos, según
su promesa, en los cuales habita la jus-
ticia.

Epílogo (3,14-18)

14 Por lo cual, amados míos, mientras
aguardáis estas cosas, procurad con em-
peño, conservándoos inmaculados e in-
tachables, ser hallados por él en paz, *
15 y la longanimidad de nuestro Señor
consideradla como salvación, como tam-
bién nuestro amado hermano Pablo, se-
gún la sabiduría que le fue dada, os es-
cribió; 16 como asimismo lo hace en to-
das las epístolas, hablando de esto; en
las cuales hay algunas cosas difíciles de
entender, las cuales los indoctos y poco
asentados tuercen, lo mismo que las de-
más Escrituras, para su propia perdición. *
17 Vosotros, pues, amados míos, conocién-
dolo de antemano, guardaos, no sea que,
arrastrados por el extravío de hombres
sin ley, decaigáis de vuestra firmeza; 18 an-
tes bien, creced en la gracia y conoci-
miento de nuestro Señor y Salvador Jesu-
Cristo. A él la gloria ahora y hasta el
día de la eternidad. Amén. *

---

3 6 Por las cuales [cosas]: *la palabra de Dios* (principalmente) y *el agua* (instrumentalmente) causaron la catástrofe del diluvio.

9 Cf. Rom 2,4; 9,22-23; Ef 4,30; 5,5-6.

14 En paz: con Dios, es decir, en su gracia.

16 Difíciles: porque dificultosas de entender, pueden dar pie a torcidas inteligencias. De hecho, la torcida inteligencia de algunas expresiones de Pablo dió origen al protestantismo. || Como las demás Escrituras: con esta declaración, con que son equiparadas a los demás libros divinamente inspirados, Pedro *canoniza*, por así decirlo, las Epístolas de Pablo.

18 Nuestro Señor y Salvador: es la cuarta vez que aparece esta expresión (cf. 1,11; 2,20; 3,2), que, así por lo que significa como por la gracia que le precede y por la doxología que le sigue, es un nuevo testimonio de la divinidad de Jesu-Cristo.

I EPISTOLA DE SAN JUAN

EL AUTOR.—*El autor de la Epístola no es otro que el autor del cuarto Evangelio. Aun cuando la tradición no lo afirmara, bastaba la crítica interna para convencerse plenamente. La identidad de pensamiento y de estilo—y se trata del pensamiento y del estilo de Juan, inimitables—delatan la mano del autor.*

OCASIÓN Y OBJETO.—*Entre los discípulos de Cristo habían comenzado a surgir los anticristos. El principal de ellos era Cerinto, que rebajaba torpemente la persona del Salvador. Imaginando que el Cristo era un ser superior, un eón, enseñaba que se unió a él en el bautismo de Juan, pero que le desamparó en la cruz; admitía que Cristo había venido* en agua, *pero* no en sangre. *Contra esas novelerías blasfemas alza su voz el apóstol para afirmar que «éste es el que vino por agua y sangre, Jesús Mesías: y Mesías no en el agua solamente, sino en el agua y en la sangre» (5,6): Mesías en el bautismo y Mesías en la cruz. Y también Hijo de Dios. Naturalmente, a la heterodoxia de la doctrina seguía el desarreglo de las costumbres. Por esto el apóstol, además de volver por los fueros de la verdad y de la tradición apostólica (2,24; 3,11), inculca el apartamiento del mundo y la observancia de los mandamientos, singularmente del gran mandamiento, antiguo y nuevo, del amor.*

CARÁCTER.—*La Epístola, que apenas tiene la forma de carta ordinaria, es más bien un mensaje y un testimonio. Y al transmitir este mensaje, Juan se remonta a las supremas categorías de la verdad, de la vida y del amor. No menos que la verdad, el amor es luz. Dios es luz, y luz también su revelación y sus mandamientos; y quien los observa está en la luz y camina en la luz. A la alteza trascendente del pensamiento responde la luminosa diafanidad de la palabra. Reaparecen en la Epístola aquellas repeticiones rítmicas y orientadoras del Evangelio y aquellas ondulaciones concéntricas y harmónicas. Y todo esto en un lenguaje sereno, plácido, sugestivo, maravilla literaria, sólo superada por la palabra del Maestro.*

Prólogo

Mensaje sobre la manifestación de la vida. 1,1-4

1 [1] Lo que era desde el principio, lo
que hemos oído, lo que hemos visto
con nuestros ojos, lo que contemplamos
y nuestras manos tocaron, acerca del Verbo de la vida * [2] —y la vida se manifestó,
y la hemos visto, y damos testimonio, y
os anunciamos la vida eterna, la que estaba cabe el Padre, y se manifestó a nosotros—, * [3] lo que hemos visto y oído os

---

1 1-3 Es notable la afinidad de este prólogo con el del cuarto Evangelio. En cuanto a su estructura, el versículo 3 empalma con el versículo 1.

1 LO QUE ERA DESDE EL PRINCIPIO: es lo mismo que en el Evangelio «En el principio existía el Verbo» (1,1). || LO QUE HEMOS OÍDO...: los apóstoles se presentan como testigos no sólo de oídas, sino también de vista y aun de manos. De ahí el valor incomparable de su testimonio. || EL VERBO DE LA VIDA: tres sentidos posibles: 1) *intencional*: El VERBO es la palabra o revelación de Dios; 2) *personal*: es la persona del Hijo de Dios, como en el Evangelio (1,1; 1,14) y en el Apocalipsis (19,13); 3) *compuesto*: es el Verbo hecho carne, como concreción viviente de la divina revelación; o es la revelación, en cuanto cifrada o compendiada en la persona misma del Verbo, en su acción y en su palabra. Este tercer sentido es preferible.

2 LA VIDA SE MANIFESTÓ: fórmula abreviada, que inmediatamente se desarrolla: «la *vida eterna*, la que estaba cabe el Padre, y *se manifestó* a nosotros». Esta fórmula es la síntesis de toda la teología de Juan. En ella se distinguen dos elementos: 1) LA VIDA con su múltiple acción vivificante; 2) su *manifestación* variada y graduada. Esta fórmula responde a esta otra del Evangelio (1,4): «La *vida* era la *luz* de los hombres». Manifestación es iluminación (Ef 5,13).

lo anunciamos también a vosotros, para
que también vosotros tengáis comunión
con nosotros. Y nuestra comunión es con
el Padre y con su Hijo Jesu-Cristo. *
4 Y estas cosas escribimos nosotros para
que nuestro gozo sea cumplido.

I. Dios es Luz

Caminemos en la luz. 1,5-7

5 Y éste es el mensaje que hemos oído
de él y os anunciamos a vosotros: que
Dios es luz, y tiniebla en él no hay nin-
guna. * 6 Si dijéremos que tenemos comu-
nión con él y camináremos en las tinieblas,
mentimos y no obramos la verdad; * 7 mas
si camináremos en la luz, como él está
en la luz, tenemos comunión recíproca
con él, y la sangre de Jesu-Cristo, su Hijo,
nos purifica de todo pecado. *

Confesión de los pecados. 1,8-10

8 Si dijéremos que no tenemos pecado,
a nosotros mismos nos engañamos, y la
verdad no está en nosotros. * 9 Si confe-
sáremos nuestros pecados, fiel es y justo,
para perdonarnos los pecados y purificar-
nos de toda iniquidad. * 10 Si dijéremos
que no tenemos pecado, le hacemos men-
tiroso, y su palabra no está en nosotros.

Jesu-Cristo, abogado. 2,1-2

2 1 Hijuelos míos, esto os escribo para
que no pequéis: si todavía alguno
pecare, abogado tenemos ante el Padre
a Jesu-Cristo, justo. * 2 Y él es propicia-
ción por nuestros pecados, y no por nues-
tros pecados solamente, sino también por
los de todo el mundo. *

Guardemos sus mandamientos. 2,3-6

3 Y en esto sabemos que le hemos co-
nocido: si guardáremos sus mandamien-
tos. * 4 Quien dice: «Le he conocido», y

---

3 COMUNIÓN: es, a base de la recíproca inmanencia, la íntima comunicación o solidaridad de vida. El término de esta COMUNIÓN ES EL PADRE Y EL HIJO. Se dice también COMUNIÓN CON NOSOTROS, por cuanto de ella participan a una todos los fieles. Así entendida, esta COMUNIÓN es como la sublimación de la *unión en Cristo Jesús*, preconizada por Pablo. El decir PARA QUE TENGÁIS COMUNIÓN supone que esta comunión se desenvuelve gradualmente. Si sustancialmente ya existe, todavía puede y debe anudarse más estrechamente hasta alcanzar su consumación.

5 DIOS ES LUZ: es luz primordial y original, el foco de la luz. De esta luz fontal emana la luz que ilumina (objetivamente) el mundo de la gracia y la luz que alumbra (subjetivamente) los ojos del espíritu humano. Con esta luz tiene estrecha conexión la *verdad*. La luz original es Dios, *verdad* primera; la luz que brilla en el mundo es la *verdad* de la palabra divina; la luz que esclarece la inteligencia humana es la *verdad* del conocimiento. Hay que tener presentes estas correspondencias para entender la terminología de Juan. A esta luz se oponen la tinieblas. En Dios no las hay; mas las hay en el mundo y puede haberlas en el hombre. Además, la luz y las tinieblas, la verdad y la mentira, se hallan no sólo en la inteligencia, sino también en el corazón; no sólo en la contemplación, sino también en la acción. Para Juan, la rectitud moral es verdad, como el pecado es mentira.

6 SI DIJÉREMOS...: esta expresión inicial, tres veces repetida (vv 6,8,10), señala el principio de otros tantos ciclos en que se desenvuelven pensamientos análogos. || MENTIMOS Y NO OBRAMOS LA VERDAD: verdad es conformidad con la realidad; por esto, como no hay verdad en el conocimiento que no es conforme con la realidad objetiva, tampoco la hay en el acto que no es conforme con el orden objetivo de la bondad. Y tanto en lo uno como en lo otro, la privación de verdad es mentira.

7 TENEMOS COMUNIÓN...: fruto de la luz y de la verdad es la COMUNIÓN con Dios.

8-10 Parece una paradoja que, siendo el pecado la antítesis de la verdad, no obstante, el reconocimiento del propio pecado es como la entrada *que nos introduce en el reino de la verdad*. La humildad es la verdad.

9 FIEL ES Dios en el perdón de los pecados, porque cumple lo prometido: Y JUSTO también, porque este perdón lo mereció Jesu-Cristo con su sangre.

2 1 Es altamente consoladora la enseñanza de San Juan sobre el pecado. Por una parte nos exhorta a *que no pequemos; mas por otra nos advierte que ni el pecado pretérito ni tampoco el* que eventualmente pueda sobrevenir, como se reconozca humildemente, es un obstáculo insuperable para la salud eterna. Si nosotros no merecemos el perdón de nuestros pecados, ABOGADO TENEMOS ANTE EL PADRE que nos lo mereció, como Redentor, y ahora nos lo alcanza, como Intercesor.

2 EL ES PROPICIACIÓN...: todo Jesu-Cristo es no sólo *propiciador* o *propiciatorio*, sino PROPICIACIÓN. Es de notar la conexión que sugiere Juan entre la intercesión celeste de Cristo Abogado y la propiciación terrestre de Cristo Redentor. (Cf. Rom 8,34; Hebr 6,19-20; 7,24-25.)

3-6 El conocimiento de Jesu-Cristo, LA CARIDAD DE Dios y la observancia de sus MANDAMIENTOS, si en sentido precisivo son cosas distintas, en sentido plenario y profundo son para Juan una misma *realidad; y esta triple realidad es el criterio y la manifestación de nuestra comunión con Dios*. Por esto puede afirmar Juan que EN ESTO SABEMOS QUE LE HEMOS CONOCIDO, SI GUARDÁREMOS SUS MANDAMIENTOS. Es que no habla de un conocimiento abstracto, frío y superficial, sino de un «conocimiento interno», cálido y penetrante, de una verdadera comunión vital de nuestra inteligencia con la mente y la verdad de Dios.

no guarda sus mandamientos, mentiroso
es, y en él no está la verdad; 5 mas quien
guardare su palabra, de verdad en éste
la caridad de Dios está consumada: en
esto conocemos que estamos en él. 6 Quien
dice que permanece en él, debe, *como él
caminó, también él caminar así.*

Mandamiento antiguo y nuevo. 2,7-11

7 Carísimos, no os escribo un manda-
miento nuevo, sino un mandamiento an-
tiguo, que tenéis desde un principio: el
mandamiento antiguo es la palabra que
oísteis. * 8 Todavía también os escribo un
mandamiento nuevo, lo cual se verifica
en él y en vosotros; porque las tinieblas
pasan, y la luz verdadera ya brilla. *
9 Quien dice estar en la luz y aborrece a
su hermano, está en las tinieblas hasta
ahora. * 10 El que ama a su hermano, per-
manece en la luz y no hay tropiezo en
él. 11 Mas quien aborrece a su hermano,
en las tinieblas está y en las tinieblas anda,
y no sabe adónde va, pues las tinieblas
cegaron sus ojos.

Declaración y aplicaciones. 2,12-14

12 Os escribo a vosotros, hijuelos, que
os son perdonados los pecados por su
nombre. * 13 Os escribo a vosotros, pa-
dres, que habéis conocido al que es desde
el principio. Os escribo a vosotros, ado-
lescentes, que habéis vencido al malo.
14 Os escribo a vosotros, niños, que ha-
béis conocido al Padre. Os escribo a vos-
otros, padres, que habéis conocido al que
es desde el principio. Os escribo a vos-
otros, adolescentes, que sois fuertes, y la
palabra de Dios permanece en vosotros,
y habéis vencido al malo.

No amar al mundo. 2,15-17

15 No améis al mundo ni las cosas que
hay en el mundo. Si alguno amare al mun-
do, no está en él la caridad del Padre;
16 pues todo lo que hay en el mundo—la
concupiscencia de la carne, y la concu-
piscencia de los ojos, y la jactancia de los
bienes terrenos—no procede del Padre,
sino que procede del mundo. * 17 Y el
mundo se pasa y su concupiscencia; mas
el que hace la voluntad de Dios perma-
nece para siempre.

La última hora y el anticristo. 2,18-25

18 *Hijuelos, es la última hora, y,* según
oísteis que el anticristo viene, ahora, pues,
han aparecido muchos anticristos, de don-
de conocemos que es la última hora.*

7-11 Este trozo es un bellísimo poemita, dividido en dos partes. En la primera (7-8) se enuncia un mandamiento antiguo a la vez y nuevo. En la segunda (9-11) se enaltece el amor fraterno, contrapuesto al odio.

7 EN EL MANDAMIENTO ANTIGUO, que es la caridad, se recapitula no sólo toda la ley (Rom 13,8-10; Gál 5,14), sino también todo el Evangelio, que ES LA PALABRA QUE OÍSTEIS. Con esta expresión se remite Juan no al Evangelio escrito, sino al Evangelio predicado a la enseñanza oral de los apóstoles, a la tradición apostólica.

8 LO CUAL: el antecedente lógico de este relativo es la *novedad* del mandamiento nuevo. Esta novedad, es decir, el que el mandamiento sea algo nuevo, SE VERIFICA EN ÉL Y EN VOSOTROS. Y da la razón algo enigmáticamente: PORQUE LAS TINIEBLAS PASAN Y LA LUZ VERDADERA YA BRILLA. Quiere decir: este mandamiento es nuevo por parte de Cristo, porque es una irradiación de la luz nueva que brilla después de las viejas tinieblas. Y es también nuevo, por parte de vosotros, porque es nuevo para vosotros el vivir en la luz después de haber permanecido en las tinieblas.

9-11 Hay aquí una curiosa antítesis ternaria, muy del gusto de Juan, en que, por así decir, los extremos se tocan: ABORRECE-AMA-ABORRECE; TINIEBLAS-LUZ-TINIEBLAS.

12-14 La principal dificultad de este pasaje, dividido en dos ciclos enteramente paralelos, está en la triple denominación de HIJUELOS (O NIÑOS), ADOLESCENTES Y PADRES. ¿Designan tres categorías distintas o bien cada una de las tres denominaciones representa la totalidad de los fieles? Una explicación intermedia parece preferible: HIJUELOS (Y NIÑOS) son denominaciones comunes que comprenden a todos los fieles; ADOLESCENTES Y PADRES distinguen dos categorías de fieles conforme a su edad. El motivo de semejante interpretación es que las dos denominaciones de HIJUELOS Y NIÑOS el *anciano* Juan las emplea constantemente en sentido metafórico refiriéndose a todos los fieles (2,1; 2,18; 2,28; 3,7; 3,18; 4,4; 5,21); y, por otra parte, lo que a ellos dice no es propio y peculiar de los niños. En cambio, las denominaciones de ADOLESCENTES O PADRES nunca las emplea refiriéndose a todos los fieles; y, por otra parte, lo que a ellos dice está en consonancia con la diferencia de edad.

16 LA CONCUPISCENCIA DE LOS OJOS se refiere a los espectáculos mundanos y diversiones inmorales o carnavalescas. || LA JACTANCIA DE LOS BIENES [TERRENOS] o *arrogancia de la opulencia* es el orgullo que la riqueza cría y ceba.

18 LA ÚLTIMA HORA: la última edad del mundo. || EL ANTICRISTO... MUCHOS ANTICRISTOS: la denominación de ANTICRISTO se usa en diferentes sentidos. En sentido propio es el gran rival o antagonista de Cristo, «el hombre del pecado, el hijo de la perdición» (2 Tes 2,3), cuya aparición precederá inmediatamente al segundo advenimiento de Cristo. En sentido derivado es la colectividad o tendencias satánicas, que encarnará en sí el anticristo personal o también algunos individuos de singular perversidad y prepotencia que en el curso de la historia humana van preludiando la acción del anticristo por antonomasia.

19 De nosotros salieron, mas no eran de
nosotros; pues si de nosotros fueran, hu-
bieran permanecido con nosotros; pero
acontece así para que se ponga de mani-
fiesto que no todos son de nosotros. *
20 Y vosotros tenéis la unción del que es
Santo, y lo sabéis todo. * 21 No os escribí
porque no sepáis la verdad, sino porque
la sabéis y porque toda mentira no viene
de la verdad. 22 ¿Quién es el mentiroso
sino el que niega que Jesús sea el Mesías?
Este es el anticristo, el que niega al Padre
y al Hijo. * 23 Todo el que niega al Hijo,
tampoco admite al Padre; quien reconoce
al Hijo, también al Padre admite. * 24 Vos-
otros—lo que oísteis desde el principio—
que se mantenga entre vosotros. Si se
mantuviere entre vosotros lo que oísteis
desde el principio, también vosotros per-
maneceréis en el Hijo y en el Padre. *
25 Y ésta es la promesa que él nos ha pro-
metido: la vida eterna.

Unción del espíritu. 2,26-29

26 Estas cosas os escribí acerca de los
que os seducen. 27 Y vosotros—la unción
que recibisteis de él permanece en vosotros
y no tenéis necesidad de que nadie os
enseñe; sino, como su unción os enseña
sobre todas las cosas, así es verdad y no
hay mentira; y según que os enseñó, per-
maneced en él. * 28 Y ahora, hijuelos, per-
maneced en él, para que, cuando se ma-
nifestare, tengamos confianza y no seamos
avergonzados por él en su advenimiento.
29 Si conocéis que es justo, sabed también
que todo el que obra la justicia, de él ha
nacido. *

II. Dios es Padre; nosotros, hijos de Dios

3 1 Mirad qué tal amor nos ha dado
el Padre, que seamos llamados hijos
de Dios, y lo somos. Por eso el mundo no
nos conoce a nosotros, porque no le cono-
ció a él. * 2 Carísimos, desde ahora somos
hijos de Dios, y todavía no se mostró qué
seremos; sabemos que, cuando se mos-
trare, seremos semejantes a él, porque le
veremos tal como es. * 3 Y todo el que
tiene esta esperanza en él, se purifica a sí
mismo, como él es puro.
4 Todo el que obra el pecado, hace
también lo que es contra ley, y el pecado
es el quebrantamiento de la ley. * 5 Y sa-

19 NO ERAN DE NOSOTROS: son los que, como Simón Mago (Ac 8,18-24), abrazaron el cristianismo con ánimo fingido y torcido y luego apostataron.

20 TENÉIS LA UNCIÓN DEL QUE ES SANTO: la UNCIÓN es consagración o santificación; por esto el *Ungido* es el *Santo*. Esta correspondencia se expresa en la misma significación etimológica: UNCIÓN es *Chrisma*, *Ungido* es *Christo*. En sentido real, la UNCIÓN representa el Espíritu S., por el cual Cristo fue ungido y constituido *Mesías* (Sal 2,2; 44,8; Lc 4,18; Ac 2,36; 4,27; 10,38). Los fieles, en Cristo, participan de esta UNCIÓN o *chrisma* del Espíritu S., uno de cuyos efectos es la ilustración de la inteligencia. Por esto continúa Juan: Y LO SABÉIS TODO, es decir, todo lo que os interesa conocer para vuestra salud eterna, sin que tengáis que mendigarlo de los maestros del error, de los *anticristos*.

22 Alude Juan a los cerintianos, que fantaseaban que sobre el hombre Jesús en el bautismo descendió el Eón Cristo, y que se retiró de él en la pasión. Con esto, si se admitía cierta mesianidad de Jesús, se negaba la identidad personal entre Jesús y Cristo. San Juan, no contento con afirmar esta identidad personal, añade que Jesús es no sólo Mesías, sino también Hijo de Dios.

23 EL QUE NIEGA AL HIJO, TAMPOCO ADMITE AL PADRE: tomando los términos HIJO y PADRE en sentido formal, quien NIEGA AL HIJO de Dios no puede lógicamente admitir la paternidad natural de Dios. Aunque admita a *Dios*, no admite al PADRE.

24 La tradición oral, vehículo y criterio de la doctrina apostólica.

27 NO TENÉIS NECESIDAD DE QUE NADIE OS ENSEÑE: de que venga uno de esos maestros privados de la unción del Espíritu S. a enseñaros a vosotros, que ya conocéis la verdad, internamente ilustrados por la unción del Espíritu y externamente amaestrados por la enseñanza apostólica. No enseña, por tanto, Juan la inutilidad del magisterio eclesiástico. La razón es clara: Porque: 1) al excluir la enseñanza ajena se refiere a la doctrina de los anticristos; 2) porque varias veces recomienda la adhesión a la tradición apostólica; 3) porque él mismo, con la carta que escribe, ejerce y acredita el magisterio eclesiástico externo.

29 Transición de la primera a la segunda parte.

3 1 NO NOS CONOCE: no conoce lo qúe somos, es decir, hijos de Dios: y no puede conocernos como a tales puesto que desconoce a Dios como Padre.

2 NO SE MOSTRÓ QUÉ SEREMOS: nuestra divina filiación, recogida en el interior, no ha ostentado todavía toda su magnificencia. || SEREMOS SEMEJANTES A ÉL: la gracia y la gloria son una elevación sobrenatural al orden divino, una semejanza de Dios cual es en sí, una participación «de la divina naturaleza» (2 Pe 1,4). || PORQUE LE VEREMOS TAL COMO ES: se promete la visión intuitiva de Dios cual es en sí, cara a cara (1 Cor 13,12; 2 Cor 5,7-8). Semejante visión facial de Dios se aduce no como la razón formal de la semejanza con Dios, sino como prenda de ella.

4-9 Este pasaje consta de dos ciclos paralelos (4-6 = 7-9), que mutuamente se explican. En cada uno de ellos predominan estos tres pensamientos: naturaleza del pecado, fin de la venida del Hijo de Dios, ausencia del pecado en los hijos de Dios.

4 EL PECADO ES EL QUEBRANTAMIENTO DE LA LEY: exacta definición del pecado. En el versículo

béis que él se manifestó para quitar de en
medio nuestros pecados, y en él no existe
pecado. * 6 Todo el que permanece en él,
no peca; todo el que peca, no le ha visto
ni le ha conocido.*
7 Hijuelos, nadie os engañe: quien obra
la justicia es justo, como él es justo;
8 quien obra el pecado, del diablo procede,
porque el diablo peca desde el principio.
Para esto se manifestó el Hijo de Dios,
para destruir las obras del diablo. 9 Todo
el que ha nacido de Dios no obra pecado,
porque el germen de Dios permanece en
él, y no puede pecar, porque ha nacido
de Dios.
10 En esto se manifiestan los hijos de
Dios y los hijos del diablo: todo el que no
obra justicia no es de Dios, y tampoco el
que no ama a su hermano.
11 Porque éste es el mensaje que oísteis
desde el principio: que nos amemos los
unos a los otros; 12 no como Caín: era de
la raza del malo y asesinó a su hermano.
Y ¿por qué razón le asesinó? Porque sus
obras eran perversas, y las de su hermano,
justas. 13 No os maravilléis, hermanos, si
os aborrece el mundo. 14 Nosotros sabemos
que hemos pasado de la muerte a la
vida, porque amamos a los hermanos;
quien no ama, permanece en la muerte.
15 Todo el que aborrece a su hermano es
homicida, y sabéis que todo homicida no
tiene vida eterna permanente en sí mismo.
16 En esto hemos conocido la caridad, en
que él dio su vida por nosotros; también
nosotros debemos dar las vidas por los
hermanos. * 17 Pues quien poseyere los
bienes del mundo, y viere a su hermano
tener necesidad, y cerrare sus entrañas,
desviándose de él, ¿cómo la caridad de
Dios mora en él? * 18 Hijuelos míos, no
amemos de palabra y con la lengua, sino
con obra y de verdad.
19 Y en esto conoceremos que somos
de la verdad, y delante de él aquietaremos
nuestros corazones; * 20 porque si nos condenare
el corazón..., pues mayor es Dios
que nuestro corazón y conoce todas las
cosas. * 21 Carísimos, si el corazón no condena,
confianza tenemos con Dios y cuanto
le pidiéremos lo recibimos de él, pues
observamos sus mandamientos y hacemos
lo que es grato a sus ojos.
23 Y éste es su mandamiento, que creamos
en el nombre de su Hijo Jesu-Cristo
y nos amemos los unos a los otros, según
que nos dio mandamiento de ello.
24 Y el que observa sus mandamientos,
en él permanece, y él en él; y en esto conocemos
que permanece en nosotros, por el
Espíritu que nos dio.

Espíritu de verdad y espíritu de error. 4,1-6

4 1 Carísimos, no creáis a todo espíritu,
antes contrastad los espíritus si son
de Dios, porque muchos falsos profetas
salieron al mundo. * 2 En eso conoced el
espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa
a Jesús como Cristo venido en carne,
es de Dios; 3 y todo espíritu que rompe la
unidad de Jesús, no es de Dios; y éste es
el espíritu del anticristo, el cual habéis

---

paralelo (8) se añade que «quien obra el pecado, del diablo procede», es decir, es hijo del diablo (10).

5 SE MANIFESTÓ PARA QUITAR DE EN MEDIO NUESTROS PECADOS: supuesta la relación del pecado con el diablo, esta afirmación coincide con la del versículo paralelo (8): «para destruir las obras del diablo».

6 TODO EL QUE PERMANECE EN ÉL NO PECA: en el versículo paralelo (9) se afirma no sólo la ausencia del pecado, sino la impotencia de pecar; y se da como razón «porque el germen de Dios permanece en él». Esta impotencia no es física, sino puramente moral; y consiste en que la gracia, que es GERMEN DE DIOS, cuando prende en el alma y se desenvuelve normalmente y sin obstáculos que la neutralicen, de tal manera la corrobora y estabiliza en el bien, que la hace superior a todas las violencias o seducciones del mal. Los hechos confirman esta afirmación de Juan y la explican. Los santos, después que se entregaron plenamente a Dios, ya no pecaron mortalmente. Este hecho, tan frecuente y constante, no se explica sin una imposibilidad interna de pecar. Mas no por esto pierden la libertad en el obrar el bien.

16 EN ESTO HEMOS CONOCIDO LA CARIDAD: es decir, qué cosa es amar, hasta dónde se extiende la caridad. || EN QUE ÉL...: es frecuente en toda la Epístola designar a Cristo por el simple pronombre «él». Estaba el discípulo amado tan lleno de Cristo, que pensaba que con decir «él» ya todos entenderían de quién hablaba.

17 ¿CÓMO LA CARIDAD DE DIOS MORA EN ÉL?: con esta consecuencia encarece Juan el carácter o temple teológico de la caridad fraterna.

19 EN ESTO: en que amamos a nuestros hermanos «con obra y de verdad». || QUE SOMOS LA VERDAD: del bando de la verdad, como hijos de la verdad. || AQUIETAREMOS NUESTROS CORAZONES: hallaremos la paz de la conciencia.

20 MAYOR ES DIOS...: si despreciáremos las acusaciones de la propia conciencia, no podremos despreciar los reproches de Dios.

4 1 Acaba de decir que conocemos nuestra comunión con Dios «por el Espíritu que nos dio»; mas el Espíritu puede contrahacerse o simularse: ¿cuál será, pues, el criterio o contraseña para conocer el genuino Espíritu de Dios? Responde: la fe en la unidad personal de Jesu-Cristo. || CONTRASTAD LOS ESPÍRITUS: cf. 1 Cor 2,12-15; 2 Cor 11,3; 11,13-14; Ef 4,14; Col 2,8; 1 Tes 5,21...

oído que viene, y ahora está ya en el mundo. * 4 Vosotros sois de Dios, hijuelos, y los habéis vencido; porque mayor es el que en vosotros está que el que está en el mundo. * 5 Ellos del mundo son: por eso hablan *inspirados por el mundo*, y el mundo los escucha. * 6 Nosotros somos de Dios: el que conoce a Dios, nos escucha; el que no es de Dios, no nos escucha. De esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu de la seducción.

III. Dios es amor

El amor nace de Dios. 4,7-10

7 Carísimos, amémonos los unos a los otros, porque el amor procede de Dios; y todo el que ama, de Dios ha nacido y conoce a Dios. * 8 Quien no ama no conoció a Dios, porque Dios es amor * 9 En esto se manifestó el amor de Dios en nosotros, en que al Hijo suyo unigénito envióle Dios al mundo, para que vivamos por él. * 10 En esto está el amor: no que nosotros hubiéramos amado a Dios, sino que él nos amó a nosotros y envió al Hijo suyo, propiciación por nuestros pecados.

El amor de Dios pide amor a los hermanos. 4,11-21

11 *Carísimos, si Dios nos amó así a nosotros*, también nosotros debemos amarnos unos a otros. 12 A Dios nadie jamás le ha visto: si nos amáremos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor ha llegado en nosotros a su perfección. * 13 En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. 14 Y nosotros hemos visto, y testificamos, que el Padre envió su Hijo como Salvador del mundo. 15 Quien confesare que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. 16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene con nosotros. Dios es amor, y quien permanece en el amor, en Dios permanece, y Dios en él. * 17 En esto ha llegado a su colmo el amor para con nosotros, en que tengamos segura confianza en el día del juicio; porque cual es él, tales somos también nosotros en este mundo. * 18 Temor no le hay en el amor; antes el perfecto amor lanza afuera el temor, pues el temor mira al castigo, y quien teme no ha alcanzado la perfección en el amor. * 19 Nosotros amemos, porque él

---

3 ROMPE LA UNIDAD DE...: más literalmente, *desata o disuelve*. Tal parece ser la genuina lección conservada por los Padres más antiguos: Ireneo, Clemente Alejandrino, Orígenes, Tertuliano..., en vez de la vulgar «no confiesa a...». Alude Juan al error de los cerintianos (2,22) y previene el de los nestorianos. || ESTE ES EL [espíritu] DEL ANTICRISTO: podría también traducirse y entenderse: «Esto es lo [propio o característico] del...» || Y AHORA YA ESTÁ EN EL MUNDO: cf. 2,18.

4 PORQUE MAYOR ES EL QUE EN VOSOTROS ESTÁ: es la razón de todas las victorias del espíritu cristiano: la presencia y asistencia del Omnipotente.

5 DEL MUNDO SON: es instructiva la conexión o identidad que establece Juan entre el anticristo, el espíritu del error, el mundo y el diablo.

7 Conocer a Dios, amar a Dios, ser nacido de Dios, estar en comunión con Dios: todo esto en Juan son diferentes aspectos de una misma realidad.

8 QUIEN NO AMA NO CONOCIÓ A DIOS: hay verdades que no se conocen si no se sienten. Tal, por ejemplo, la belleza literaria; tal también la bondad moral. || DIOS ES AMOR: jamás la filosofía formuló tal definición de Dios.

9-10 En dos como ciclos concéntricos, según su estilo característico, desenvuelve Juan el mismo pensamiento: la manifestación y la iniciativa del Dios amor.

12 SU AMOR HA LLEGADO... A SU PERFECCIÓN: el amor fraterno es la PERFECCIÓN o consumación del amor a Dios, no por razón de su término, sino por razón de su principio, que es el mismo Dios. Quiere decir que el amor a Dios alcanza su perfección cuando es tan intenso y poderoso que se extiende a todo lo que es de Dios, y particularmente a los hijos de Dios, que son hermanos nuestros. De ahí la alteza de la caridad fraterna.

16 HEMOS CONOCIDO Y CREÍDO EL AMOR...: dos enseñanzas en estas palabras. Primera: la conjunción de CONOCIDO y CREÍDO, tan frecuente en todo el N. T., señala el carácter intelectual de la fe, que es una adhesión de la inteligencia a la verdad revelada por Dios. Segunda: que hay que tener *fe* en el AMOR de Dios. || QUIEN PERMANECE EN EL AMOR...: parece como que Juan hasta ahora ha estado haciendo diferentes tanteos en busca de esta fórmula maravillosa, hasta que por fin ha dado con ella.

17 Fruto regalado del amor es la SEGURA CONFIANZA. Y da la razón: PORQUE CUAL ES ÉL, TALES SOMOS TAMBIÉN NOSOTROS: es decir, semejantes a Dios, como hijos a su Padre; que amamos a Dios como Dios nos ama a nosotros. Y esto se verifica aun estando EN ESTE MUNDO, sin esperar el abrazo de la bienaventuranza celeste.

18 TEMOR NO LE HAY EN EL AMOR: es decir, temor servil. Hay tres clases de temor de Dios: temor servilmente servil, que sólo MIRA AL CASTIGO; temor simplemente servil, que se ayuda del miedo al castigo para obtener el amor; temor filial, que nace del mismo amor. El servilmente servil es incompatible con el amor; el simplemente servil es sólo compatible con el amor imperfecto; el filial no sólo es compatible con el más perfecto amor, sino esencial a él.

primero nos amó. * 20 Si uno dijere: «Amo
a Dios», y aborrece a su hermano, men-
tiroso es; pues quien no ama a su herma-
no, a quien ha visto, a Dios, a quien no
ha visto, no le puede amar. * 21 Y este
mandamiento tenemos de él: que quien
ama a Dios, ame también a su hermano.

Fe y obras unidas al amor. 5,1-5

5 1 Todo el que cree que Jesús es el
Mesías, de Dios ha nacido: y todo
el que ama al que engendró, ama también
al que ha nacido de él. * 2 En esto cono-
cemos que amamos a los hijos de Dios,
cuando amáremos a Dios y pusiéremos
por obra sus mandamientos. * 3 Porque
éste es el amor de Dios: que guardemos
sus mandamientos, y sus mandamientos
no son pesados. 4 Pues todo el que ha na-
cido de Dios, vence el mundo; y ésta es
la *victoria que venció el mundo*: nuestra
fe. 5 Y ¿quién es el que vence el mundo
sino quien cree que Jesús es el Hijo de
Dios?

El testimonio de Dios sobre el Hijo. 5,6-12

6 Este es el que vino por agua y sangre,
Jesús Mesías: no en el agua solamente,
sino en el agua y en la sangre. Y el Espí-
ritu es quien testifica, porque el Espíritu
es la verdad. * 7 Pues tres son los que tes-
tifican: * 8 el Espíritu, el agua y la sangre,
y los tres coinciden en uno.
9 Si aceptamos el testimonio de los
hombres, mayor es el testimonio de Dios;
porque éste es el testimonio de Dios,
por cuanto testificó acerca de su Hijo. *
10 Quien cree en el Hijo de Dios, tiene el
testimonio en sí. Quien no cree a Dios,
por mentiroso le tiene, por cuanto no ha
creído en el testimonio que Dios ha tes-
tificado acerca de su Hijo. * 11 Y éste es
el testimonio: que Dios nos dio vida eter-
na, y esta vida está en su Hijo. 12 Quien
tiene al Hijo, tiene la vida; quien no tiene
al Hijo de Dios, no tiene la vida.

Epílogo

Confianza. 5,13-15

13 Estas cosas os escribí para que sepáis
que tenéis vida eterna, a vosotros los que
creéis en el nombre del Hijo de Dios. *
14 Y ésta es la segura confianza que tene-
mos con él: que si alguna cosa pidiére-
mos, según su voluntad, nos escucha. *
15 Y si sabemos que nos escucha en cuan-
to le pidiéremos, sabemos que alcanzamos
las peticiones que le hemos pedido.

Pecado de muerte y pecado no de muerte. 5,16-17

16 Si uno viere a su hermano cometien-
do un pecado no de muerte, pedirá, — y
Dios le dará vida, a los que pecan no
para muerte. Hay pecado para muerte;

---

19 El amor de Dios a nosotros no sólo tiene la iniciativa, sino que es el principio y el motivo de nuestro amor a El.

20 QUIEN NO AMA A SU HERMANO, A QUIEN HA VISTO...: aunque toda la razón de amar al hermano es el amor de Dios, esta razón, con todo, al sensibilizarse en el hombre visible, suele mover más eficazmente. Por esto mismo, el amor invisible de Cristo, al presentarse bajo el símbolo del Corazón visible, atrae a sí más poderosamente los corazones humanos.

5 1 HA NACIDO..., ENGENDRÓ: nuestra filiación divina es algo más que una pura adopción jurídica

2 En 4,20 se dice que la caridad fraterna es señal del amor de Dios; aquí, inversamente, que el amor de Dios es señal de la caridad fraterna. No hay contradicción. Allí se habla del hecho, aquí del principio o del derecho.

6-12 En dos ciclos se divide esta sección. En el primero (6-8) se mencionan los tres testigos: Espíritu, agua y sangre. En el segundo (9-12) se declara el valor divino y el objeto de su testimonio.

6 Jesu-Cristo VINO POR AGUA, por cuanto el bautismo de Juan fue como la señal oficial de su mesianidad; y vino por SANGRE, por cuanto su muerte redentora estableció el reino mesiánico. || EL ESPÍRITU... TESTIFICA no sólo en el bautismo de Juan y en Pentecostés, sino también constantemente en el corazón de los fieles (3,24; 4,2; 4,6; 4,13).

7-8 La adición de la Vulgata Clementina sobre los tres testigos celestes, el Padre, el Verbo y el Espíritu S., no se halla en los códices griegos, y, entre los latinos, sólo se lee en algunos códices españoles. Es probable que su origen sea africano.

9 MAYOR ES...: más digno de fe.

10 TIENE EL TESTIMONIO de Dios EN SÍ: lo admite como verídico y además lo posee como prenda de salud eterna.

13 CREÉIS EN EL NOMBRE...: el NOMBRE, título o dignidad de HIJO DE DIOS es aquí el objeto de la fe.

14 SEGÚN SU VOLUNTAD: según su beneplácito o inclinación a escucharnos.

no digo que se ruegue por él. * 17 Toda
injusticia es pecado, y hay pecado que
no es para muerte.

Los hijos de Dios, preservados del malo. 5,18-19

18 Sabemos que todo el que ha nacido
de Dios no peca, mas el que nació de Dios
se guarda a sí mismo, y el malo no le
toca. * 19 Sabemos que somos de Dios, y
el mundo todo estriba en el malo. *

Jesu-Cristo, «el verdadero Dios». 5,20-21

20 Sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que
conozcamos al Verdadero, y estamos en
el Verdadero, en su Hijo Jesu-Cristo. Este
es el verdadero Dios y vida eterna. * 21 Hijuelos, guardaos de los ídolos.

16-17 PECADO PARA MUERTE no es todo pecado mortal, sino algún pecado más atroz, en que el pecador deliberadamente se obstina, con lo cual se cierra el camino de la penitencia. Tal podría ser la apostasía o el odio irreconciliable contra su hermano.

18 EL QUE HA NACIDO DE DIOS NO PECA: cf. 3,6; 3,9.

19 EL MUNDO TODO ESTRIBA EN EL MALO: el demonio es la base, el sostén y el inspirador de los criterios y de los goces mundanos.

20 ESTE ES EL VERDADERO...: el pronombre ÉSTE se refiere a Jesu-Cristo. Las razones de esta significación o atribución cristológica son: 1) la denominación EL VERDADERO (precedido de artículo) la emplea Juan como propia y personal del Hijo (Ap 3,7; 19,11); 2) la denominación VIDA (o VIDA ETERNA), predicada por identidad y como sustantivamente, resérvala igualmente a sólo el Hijo (Jn 11,25; 14,16; 1 Jn 1,2; 5,11-12..); 3) el pronombre «éste» se refiere al nombre inmediatamente precedente, cuando no se refiere al sujeto lógico de toda la frase; y aquí Jesu-Cristo es el sustantivo precedente y el sujeto predominante de toda la frase; 4) tal es la interpretación general de los Santos Padres, entre los cuales pueden citarse Atanasio, Basilio, Dídimo Alejandrino, Cirilo Alejandrino, Ambrosio, Agustín, Jerónimo, Hilario y otros muchos. En este supuesto, probablemente la frase entera parece debe interpretarse y puntuarse así: «ESTE, Jesu-Cristo, ES EL VERDADERO, es Dios Y VIDA ETERNA». Y si así es, tenemos uno de los testimonios más espléndidos de la divinidad de Cristo.



II EPISTOLA DE SAN JUAN

DESTINATARIOS.—*La «Señora elegida» y «sus hijos» a quienes se dirige la carta, debe de ser una de las Iglesias o comunidades cristianas del Asia Menor. No nos es posible precisar más.*

OCASIÓN Y FIN.—*Las recomendaciones que en la carta se hacen suponen la presencia de los mismos adversarios o anticristos y de los mismos peligros doctrinales y morales que en la primera Epístola, escrita por el mismo tiempo. En razón de su misma brevedad adquiere mayor relieve la apremiante recomendación de mantenerse dentro de los límites de la tradición cristiana y apostólica. Las expresiones son hasta duras. Al «que va más allá y no se mantiene en la doctrina de Cristo», dice, a este tal «no le recibáis en casa ni le digáis* ¡Salud!» *(9-10).*

CARÁCTER.—*La segunda Epístola es un precioso resumen, en que el amplio mensaje se compendia en una breve carta. Y puede servir de introducción para leer más fructuosamente la primera Epístola.*

Salutación epistolar. 1-3

1 El presbítero a la Señora elegida y a
sus hijos, a los cuales yo amo en verdad,
y no yo sólo, sino también todos los que
han conocido la verdad, * 2 por causa de
la verdad, que en nosotros permanece y
con nosotros estará eternamente. 3 Sea
con vosotros gracia, misericordia, paz, de
parte de Dios Padre y de Jesu-Cristo, el
Hijo del Padre, en verdad y caridad. *

El mandamiento del amor. 4-6

4 Me gocé en extremo porque he hallado entre tus hijos quienes caminan en
verdad, según que recibimos mandamiento de parte del Padre. 5 Y ahora te ruego,
Señora, no como quien te escribe mandamiento nuevo, sino el que tuvimos desde
el principio: que nos amemos los unos a
los otros. * 6 Y éste es el amor: que caminemos según sus mandamientos; éste
es el mandamiento: que, como oísteis
desde el principio, caminéis en el amor.

Los falsos maestros. 7-11

7 Porque muchos seductores han salido
al mundo: los que no confiesan a Jesús
como Mesías venido en carne. Esa gente
es el seductor y el anticristo. * 8 Mirad por
vosotros, no sea que perdáis lo que trabajasteis, antes bien, recibáis pleno galardón. * 9 Todo el que va más allá y no
se mantiene en la doctrina de Cristo, no
tiene a Dios; el que se mantiene en la
doctrina, éste tiene al Padre y también al

---

1 EL PRESBÍTERO: Juan en sus últimos años, como único apóstol superviviente, era EL PRESBÍTERO por antonomasia. || A LA SEÑORA ELEGIDA: el sentido real es claro: se trata de alguna Iglesia determinada, que no sabemos cuál sea. El sentido formal o verbal no es tan cierto. El sustantivo SEÑORA puede ser común o propio. Si es propio, sería, según el original, *Kyria* o *Ciria*. De todos modos, sería un nombre simbólico. || EN VERDAD: podría también traducirse, tal vez más exactamente, «en la verdad». LA VERDAD es la realidad de la economía de la salud cristiana, o, lo que es lo mismo, la revelación divina objetivamente considerada. Dentro de esta verdad y conforme a ella dice Juan que ama a la Iglesia a quien escribe.

3 EN VERDAD Y CARIDAD: que son los dos temas fundamentales de la Epístola.

5 Cf. 1 Jn 2,7.

7 Alude a los cerintianos, que separaban o desgarraban la unidad personal de Jesu-Cristo. (Cf. 1 Jn 4,1-3; 2,18-23.)

8 NO SEA QUE PERDÁIS: hay que tener presente esta admonición para entender que «el que ha nacido de Dios... no puede pecar» (1 Jn 3,9).

Hijo.* 10 Si alguno viene a vosotros y no
trae esta doctrina, no le recibáis en casa
ni le digáis: «¡Salud!»*; 11 el que le dice
«¡Salud!», entra en comunión con sus malas obras.

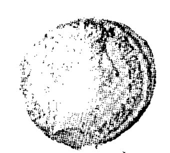
Conclusión. 12-13

12 Bien que tengo muchas cosas que escribirte, no quise hacerlo por papel y tinta,
sino que espero ir a vosotros y hablar boca
a boca, para que nuestro gozo sea colmado. 13 Te saludan los hijos de tu hermana la elegida.*

9 El que va más allá: es el que enseña como Evangelio algo no sólo contrario, sino aun simplemente distinto de la doctrina de Cristo. || El que se mantiene en la doctrina: es decir, en la tradición apostólica. || Tiene al Padre y al Hijo: *no* sólo confesándolos con la fe, sino también poseyéndolos con la esperanza y el amor.

10-11 Dos cosas prohibe Juan con el que no trae esta doctrina: hospedarle y saludarle. Y da la razón: porque con semejantes saludos se entra en comunión con sus malas obras.

13 Los hijos de tu hermana la elegida son los fieles de la Iglesia desde la cual escribe, probablemente la de Efeso




III EPISTOLA DE SAN JUAN

DESTINATARIO, OCASIÓN Y FIN.—*La carta va dirigida á Gayo. Junto a él se mencionan otros dos personajes: Diótrefes, a quien se vitupera, y Demetrio, a quien se elogia. Es probable que Diótrefes sea el obispo de la Iglesia a la cual va dirigida la segunda Epístola. Y parece que este obispo, contagiado por las perversas doctrinas de Cerinto, no sufría que Juan mandase misioneros a su Iglesia, y así no los recibía ni consentía que nadie los recibiese. Muchos, con todo, se mantenían fieles al apóstol, entre ellos Gayo, cristiano influyente de aquella Iglesia. Según esto, Juan escribe a Gayo recomendándole que, sin atender al perverso Diótrefes, acoja a los predicadores que él envíe, especialmente ahora a Demetrio, que parece ser el portador de la carta y tal vez también el jefe de una expedición evangélica enviada por el apóstol.*

Afectuosos elogios. 1-8

1 El presbítero a Gayo el amado, a
quien yo amo en verdad. *
2 Amado mío, en todas cosas te deseo
prosperidad y salud, a la medida de la
prosperidad que tiene tu alma. * 3 Porque
me gocé en extremo cuando vinieron al-
gunos hermanos y dieron testimonio de
tu verdad, conforme al modo con que
tú andas en verdad. * 4 Mayor gozo no
tengo que el de oir que mis hijos caminan
en la verdad. 5 Amado mío, obras en
consonancia con la fe en cuanto haces
con los hermanos, mayormente con los
extranjeros, 6 los cuales dieron testimonio
de tu caridad en presencia de la Iglesia, a
los cuales harás bien en proveer para su
viaje de una manera digna de Dios, 7 pues
por su nombre salieron, sin recibir nada
de los gentiles. 8 Nosotros, pues, debemos
acoger a los tales, para hacernos coopera-
dores de la verdad. *

Diótrefes y Demetrio. 9-12

9 Escribí algo a la Iglesia; pero el que
es amigo de tener el primer puesto entre
ellos, Diótrefes, no nos admite. * 10 Por
esto, si voy allá, le haré presentes las
obras que hace, cuando con perversas
palabras dice tonterías de nosotros, y,
no contento con esto, ni él admite a los
hermanos ni consiente que los que quieren
los admitan, y los echa de la Iglesia. *
11 Amado mío, no imites lo malo, sino lo
bueno. El que obra el bien, es de Dios;
el que obra el mal, no ha visto a Dios. *
12 A Demetrio le abona el testimonio de
todos y el de la misma verdad, y nos-
otros también damos testimonio, y sabes
que nuestro testimonio es veraz.

Conclusión. 13-15

13 Muchas cosas tenía que escribirte,
mas no quiero escribirte con tinta y plu-
ma; 14 mas espero verte pronto, y boca a
boca hablaremos. 15 La paz sea contigo.
Te saludan los amigos. Saluda a los ami-
gos en particular. *

---

1 EL PRESBÍTERO: cf. 2 Jn 1.

2 SALUD: es probable que Gayo estuviera enfermo o enfermizo. || A LA MEDIDA DE...: te deseo en lo temporal el mismo buen estado que tienes en lo espiritual.

5 LOS EXTRANJEROS: son los misioneros o predicadores ambulantes del Evangelio enviados por el apóstol a diferentes ciudades. Gayo se distinguía en la caridad con que los hospedaba.

8 PARA HACERNOS COOPERADORES DE LA VERDAD: auxiliar en lo temporal a los misioneros es cooperar personalmente a la difusión del Evangelio.

9 ESCRIBÍ ALGO A LA IGLESIA: esta carta se ha perdido, a no ser que sea la Epístola anterior. || DIÓTREFES: probablemente era el obispo de aquella Iglesia, que, lejos de gobernar como había mandado el Maestro (Mt 20,26-28; Mc 10,43-45; Lc 22,26-27; Jn 13,12-17), ambicionaba TENER EL PRIMER PUESTO y trataba despóticamente a los fieles. || NO NOS ADMITE: primer chispazo de espíritu cismático contra la autoridad apostólica.

10 NI ÉL ADMITE A LOS HERMANOS: frente a Gayo, Diótrefes ni daba hospedaje a los misioneros forasteros ni consentía que otros se lo diesen; más aún: los echaba de la Iglesia, los excomulgaba. Temería, sin duda, Diótrefes que los enviados por el apóstol mermasen su autoridad personal.

11 ES DE DIOS... NO HA VISTO A DIOS: dos expresiones verbalmente diferentes, realmente idénticas para Juan.

15 LOS AMIGOS: la fraternidad cristiana es la más pura e íntima de las amistades. || EN PARTICULAR: tal vez porque, echados él y ellos de las reuniones eclesiásticas por Diótrefes, no tendría oportunidad de saludarlos en común.

EPISTOLA DE SAN JUDAS

AUTOR.—*El autor es «Judas..., hermano de Santiago» (1), el obispo de Jerusalén. Es apóstol. En el catálogo de los Doce se menciona a «Judas el [hermano] de Santiago» (Lc 6,16; Ac 1,13). En el canon tridentino de los libros inspirados se le llama «Judas Apóstol» (Denz. 784). Sin esta apostolicidad ni se explica la autoridad con que escribe ni la canonicidad de la Epístola. De una indicación de Pablo (1 Cor 9,5) parece deducirse que San Judas acompañó a Pedro en sus expediciones apostólicas fuera de Palestina.*

DESTINATARIOS, OCASIÓN Y FIN.—*Probablemente son judíos cristianos que habían estado bajo el influjo de Santiago el obispo de Jerusalén. Podrían ser especialmente los de la Iglesia de Antioquía. Dieron ocasión a esta carta los mismos herejes libertinos que motivaron la segunda de Pedro. Podría ser que como Pedro, para oponerse a los manejos de esos falsos profetas, escribió a los fieles del Asia Menor, escribiese San Judas con análogo objeto a los fieles de las regiones más vecinas de Jerusalén, no mucho después de la muerte de Santiago.*

SAN JUDAS Y SAN PEDRO.—*Es innegable la afinidad, aun verbal, entre esta Epístola y la segunda de San Pedro. Hay dependencia literaria. Generalmente se cree que fue Pedro quien utilizó el escrito de su colega. Las expresiones más duras y difíciles* [illegible]*; la de San Judas es superior a la de Pedro.*

Salutación epistolar. 1-2

1 Judas, esclavo de Jesu-Cristo y hermano de Santiago, a los llamados, amados en Dios Padre y conservados para Jesu-
Cristo: * 2 misericordia, paz y caridad sean con vosotros multiplicadas.

Aparición de falsos maestros. 3-16

3 Amados míos, poniendo yo toda mi diligencia en escribiros acerca de nuestra común salud, sentí la necesidad de dirigiros esta carta para exhortaros a combatir por la fe, transmitida a los santos
de una vez para siempre. * 4 Porque se
han filtrado ciertos hombres, ya de antiguo señalados en la Escritura como destinados a esta condenación, impíos, que truecan en libertinaje la gracia de nuestro Dios y niegan al solo Dominador y Señor nuestro, Jesu-Cristo. *
5 Mas quiero recordaros, bien que sepáis todas estas cosas una vez aprendidas, que Jesús, después de haber salvado al pueblo sacándole de la tierra de Egipto, luego exterminó a los que no creyeron;
6 y a los ángeles que no mantuvieron su principado, antes abandonaron su propia morada, los reservó atados con cadenas eternas en el fondo de las tinieblas para
el juicio del gran día; 7 como también
Sodoma y Gomorra y las ciudades a ellas circunvecinas, habiéndose entregado a todos los excesos de la fornicación, lo mismo que éstos, y corrido tras carne ajena, quedan ahí como ejemplar, sometidas al castigo de fuego eterno. *

---

1 DE SANTIAGO: el llamado hermano (= pariente) del Señor. Ambos, Santiago y Judas Tadeo, eran apóstoles. || AMADOS EN DIOS PADRE: a quienes Dios ama y tiene dentro de su corazón. || CONSERVADOS: por la gracia de Dios, que los sostiene. || PARA JESU-CRISTO: cuyo patrimonio y propiedad han de ser.

3 LA FE, TRANSMITIDA... DE UNA VEZ PARA SIEMPRE: la revelación cristiana, transmitida a la Iglesia por los apóstoles, es inmutable e invariable: no sufre adiciones, ni menguas, ni alteraciones.

4 QUE TRUECAN EN LIBERTINAJE LA GRACIA de la redención, que es una liberación del pecado y de la ley mosaica; que esto es la libertad cristiana. (Cf. Gál 5,13; 1 Pe 2,16; 2 Pe 2,19.) || AL SOLO DOMINADOR: testimonio de la universal soberanía del que es «el solo Señor», Jesu-Cristo (1 Cor 8,6).

7 TRAS CARNE AJENA: designación de los vicios nefandos.

8 Con todo esto, de semejante manera
también éstos, en su loco desvarío, man-
chan la carne, no reconocen señorío, blas-
feman de las glorias. * 9 El arcángel Mi-
guel, cuando, altercando con el diablo, le
disputaba el cuerpo de Moisés, no osó
pronunciar sentencia contumeliosa, sino
dijo: «Mándete callar el Señor». * 10 Estos,
empero, blasfeman de lo que ignoran, y
lo que naturalmente saben, como los bru-
tos animales, en eso se corrompen. * 11 ¡Ay
de ellos!, porque anduvieron por el ca-
mino de Caín, y por esperanza de lucro
se precipitaron en los extravíos de Balaán,
y perecieron en la sublevación de Coré.
12 Estos son los que mancillan vuestros
ágapes, cuando con vosotros banquetean
sin recato, hombres que se apacientan a
sí mismos, nubes sin agua que los vientos
se llevan, árboles de otoño que fenece,
desprovistos de fruto, dos veces muertos,
arrancados de raíz; * 13 olas bravías del
mar, que echan las espumas de sus tor-
pezas: astros errantes, a los cuales está
reservada la lobreguez de las tinieblas
eternamente.
14 Profetizó también de éstos Enoc, el
séptimo a partir de Adán, diciendo: «He
aquí que el Señor vino con sus miríadas
santas * 15 para entablar juicio contra to-
dos y convencer a todos los impíos de
todas sus obras de impiedad que impía-
mente cometieron y de todas las palabras
insolentes que, pecadores impíos, habla-
ron contra él» (Enoc 1,9). 16 Estos son
murmuradores, descontentos de su suerte,
que viven conforme a sus concupiscencias
y cuya boca habla pomposidades, que se
hacen admiradores de las personas con
miras a su interés.

Recomendaciones a los fieles. 17-23

17 Mas vosotros, amados míos, acor-
daos de las palabras anteriormente di-
chas por los apóstoles de nuestro Señor
Jesu-Cristo, 18 en que os decían: En el
último tiempo habrá burladores que vivi-
rán según sus propias concupiscencias,
atizadas por su impiedad. 19 Estos son
los que introducen divisiones, animales,
privados del Espíritu Santo. 20 Mas vos-
otros, amados míos, edificándoos sobre
el cimiento de vuestra santísima fe, orando
en el Espíritu Santo, * 21 conservaos en la
caridad de Dios, aguardando la miseri-
cordia de nuestro Señor Jesu-Cristo, que
os llevará a la vida eterna. 22 A unos, los
que vacilan, convencedlos; * 23 a otros
salvadlos arrancándolos del fuego; con
otros tened misericordia, mas con temor,
aborreciendo aún la túnica manchada por
la carne.

Conclusión. 24-25

24 Al que es poderoso para guardaros
de tropiezo y haceros parecer inmacula-
dos en presencia de su gloria con regoci-
jo, * 25 al solo Dios, Salvador nuestro,
por mediación de Jesu-Cristo, Señor nues-
tro, sea la gloria, la majestad, el imperio
y el poderío antes de todo siglo y ahora
y por todos los siglos. Amén.

---

8 Las glorias: los ángeles (2 Pe 2,10).

9 Este altercado, conocido por la tradición oral, se narraba probablemente en el libro apócrifo *Asunción de Moisés.*

10 Se corrompen: con corrupción moral y con ruina eterna.

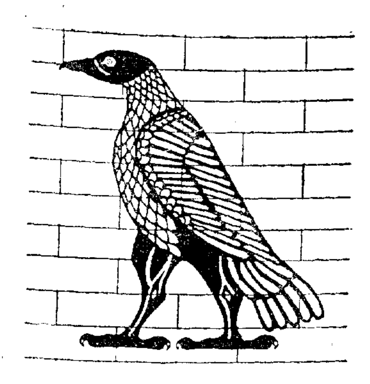
12 Dos veces muertos: con la muerte moral o espiritual y con la muerte eterna. (Cf. Apoc 20,6; 20,14; 21,8.)

14 Profetizó...: cita San Judas el apócrifo de Enoc, como Pablo cita los *Oráculos* de Epiménides (Tit 1,12), a quien llama también *profeta.* Ni el uno ni el otro consideraban esos escritos como Escritura divinamente inspirada. Pudo, con todo, San Judas considerar como verdadera profecía las palabras de Enoc, en cuanto dichas por el patriarca, no en cuanto conservadas en un libro apócrifo.

20-21 En la mención de las tres divinas personas se halla implícita la hermosa fórmula trinitaria de Pablo: «La gracia del Señor Jesu-Cristo y la caridad de Dios [Padre] y la comunión del Espíritu Santo» (2 Cor 13,13).

22-23 Se designan probablemente tres categorías de pecadores: 1) los vacilantes en la fe o en la vida cristiana; 2) los puestos en gravísimo peligro moral; 3) los totalmente corrompidos y contagiosos.

24-25 Es notable la afinidad de esta conclusión con la de la Epístola a los Romanos (16,25-27).



APOCALIPSIS

DATOS HISTÓRICOS.—*A fines del imperio de Domiciano (81-96), San Juan Evangelista fue relegado «a la isla de Patmos por la palabra de Dios y el testimonio de Jesús» (1,9). Allí vio las visiones consignadas en el Apocalipsis, destinado a las Iglesias del Asia proconsular (1,4).*

SIGNIFICACIÓN.—Revelación de Jesu-Cristo: *tal es el título con que Juan designa su Apocalipsis. Jesu-Cristo es, en efecto, no sólo el autor, sino también el objeto primario y central de la revelación. Si siempre se hubiera leído el Apocalipsis puesta la mira en Jesu-Cristo, no se hubiera visto un descomunal rompecabezas a lo divino o una historia eclesiástica en logogrifos. En cambio, leído el Apocalipsis sensatamente, su oscuridad y misterio, lejos de robar el sol a nuestra vista, le cercarán para hacerle más visible: en el centro brillará radiante Jesu-Cristo, victorioso y triunfador. Esta es la visión divina que flota sobre todas las nieblas del Apocalipsis.* Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera.

SIMBOLISMO.—*Otro principio, tan sencillo como necesario, nos preservará de fatales equivocaciones: hay que dar a los símbolos del Apocalipsis el sentido que tienen. No olvidemos que el Apocalipsis es obra de un escritor oriental, de fantasía exuberante; de un profeta, que vislumbra los destinos humanos en un horizonte de eternidad; de un vidente apocalíptico, que presencia las últimas convulsiones de las dos fuerzas antagónicas del bien y del mal; y reduciremos sus imágenes simbólicas a sus términos naturales. Nunca se insistirá bastante en la enorme alteración que sufren los hechos al ser traducidos en símbolos. Del símbolo hay que extraer la idea, que suele ser muy simple. Hay que tomar en cuenta la* variabilidad *de los símbolos, su* elasticidad*, su* inconsistencia *e* incoherencia: *un símbolo para dos ideas distintas, dos símbolos para una misma idea. En cambio, en la idea significada hay gran fijeza.*

Sería además error gravísimo y principio de otros lamentables errores interpretar plásticamente las fugaces y difluentes visiones del profeta. Dar precisión y fijeza de contornos a esas imágenes indecisas sería como querer traducir plásticamente en bloques de piedra las melodías infinitas *de Wagner. Pintar, como hizo don Juan de Jáuregui, en el Comentario del padre Luis del Alcázar, el Hijo del hombre con una espada que sale de la boca, es confundir las esferas del arte y de la naturaleza. Más*

prudente es clavar la mirada en la idea luminosa que informa todos los símbolos: Cristo vencedor.

SIMBOLISMO DE LOS NÚMEROS.—*No fue Juan quien creó el simbolismo de los números, pero sí los utilizó como lenguaje usual en el género apocalíptico. El valor simbólico de los números no es proporcional a su valor real o matemático. Así, el 7 es símbolo de plenitud o totalidad, mientras que el 10 lo es de limitación. El 6 (= 7 - 1) representa el conato frustrado por alcanzar la plenitud. El 12 significa una cantidad normal; el 1.000, una multitud indefinida. Esta significación pasa a los múltiplos de estos números. Así 144.000 es 12 × 12 × 1.000.*

REALIDAD DE LAS VISIONES.—*Las visiones referidas en el Apocalipsis no son una ficción literaria, como lo son en otras obras no inspiradas del mismo género, sino que presuponen visiones sobrenaturales realmente tenidas por Juan. Sobre las imágenes simbólicas con que se describen las visiones cabe controversia. Distinguiendo entre* visión *(o revelación) e* inspiración, *las imágenes simbólicas pueden concebirse de dos maneras sustancialmente distintas: objetivamente, como expresión imaginaria de la previa revelación de Dios, o subjetivamente, como imágenes previamente poseídas por el vidente, pero movidas o suscitadas por la acción de la inspiración divina. Esta segunda hipótesis parece probable, siempre que se trata de imágenes corrientes en el género apocalíptico.*

CICLOS O SISTEMA DE LA RECAPITULACIÓN.—*La serie de las visiones apocalípticas no se ha de concebir como rectilínea, sino como cíclica; no es, por así decir, una sola película seguida o continua, sino más bien una sucesión o recambio de varias películas, en cada una de las cuales se desarrollan íntegramente unos mismos acontecimientos: con imágenes más esquemáticas en las primeras, con rasgos más realistas y completos en las últimas. Es una repetición cíclica de la misma historia, con frecuentes anticipaciones y retrocesos. Distinción en la presentación, unidad o identidad en lo representado.*

AUDICIÓN Y VISIÓN.—*Es importantísimo para la ajustada interpretación del Apocalipsis el hecho de que Juan desdobla las representaciones en dos fases sucesivas: una* acústica *y otra* óptica. *Primero oye lo que luego ve. La natural incoherencia entre las imágenes* acústicas *y las* ópticas *puede desorientar, y no pocas veces ha desorientado, haciendo tomar como exhibiciones objetivamente diversas lo que no es sino una doble presentación, primero* acústica *y luego* óptica, *de una misma realidad. Así, los 144.000 marcados de 7,1-8, son la misma turba celeste de 7,9-17.*

OTROS PROCEDIMIENTOS LITERARIOS.—*Además de los indicados, conviene tener presentes otros procedimientos literarios familiares a Juan. La* antítesis *o contraste es constante en el Apocalipsis, con algunas particularidades singulares, como es su aparición regular en los sextos momentos del desenvolvimiento cíclico. Son también frecuentes los* anuncios prolépticos *de lo que ha de venir y los* retrocesos *cronológicos, ya antes mencionados. Son también orientadores los* coros celestes, *que suelen expresar el pensamiento o* dianoia *de las visiones. Y así de otros procedimientos análogos.*

VÉRTIGO APOCALÍPTICO.—*Para no desorientarse es menester también tener presente la rapidez vertiginosa con que se presenta la historia humana, presenciada desde el punto de vista divino. Semejante velocidad arrebatada no permite señalar con demasiada fijeza etapas distintas o sucesivas en el desenvolvimiento histórico de los hechos, ni menos determinar fechas. En el Apocalipsis, más que en otra parte alguna, mil años son para Dios como el día de ayer que ya pasó: un abrir y cerrar de ojos. Contrapuesta a esa fugacidad atropellada de la tragedia humana aparece la eterna inmovilidad, la imperturbable serenidad celeste, dentro de la cual Dios todo lo ve, todo lo dirige y empuja al fin que se ha propuesto. Contra esta roca de la providencia divina se estrellan y fracasan todos los conatos de la rebeldía humana o diabólica. Este enfoque divino de los acontecimientos humanos es una apremiante exhorta-*

ción a que, contemplando la tierra desde el cielo, lejos de dejarnos arrastrar por el torbellino humano; «ibi nostra sint fixa corda, ubi vera sunt gaudia».

FE, ESPERANZA Y CARIDAD.—*Leído así el Apocalipsis, ilumina el espíritu y vigoriza el corazón, y despierta en el alma la fe, la esperanza y el amor: la profesión de fe, que se declara impertérrita ante los cobardes adoradores de la* bestia; *los suspiros de la esperanza, que no desmaya en medio de la «gran tribulación»; las expansiones del amor, que atraído hacia Cristo, el Esposo divino, desdeña y abomina las seducciones de Babilonia la grande. Cristo vencedor, garantía de la fe, sostén de la esperanza, centro del amor.*

Prólogo (1,1-8)

1 [1] Revelación de Jesu-Cristo, que Dios
le confió para manifestar a sus siervos
lo que ha de sobrevenir en breve, y él
significó por mediación de un ángel suyo
que envió a su siervo Juan,* [2] el cual
testificó la palabra de Dios y el testimonio
de Jesu-Cristo, que es cuanto vio.* [3] Bien-
aventurado el que lee y los que oyen las
palabras de la profecía y guardan las
cosas escritas en ella, porque el tiempo
está cerca.*
[4] Juan a las siete Iglesias que están en
el Asia: gracia a vosotros y paz de parte
del que es, y que era, y que viene, y de
[illegible] de los siete Espíritus que están en
la presencia de su trono,* [5] y de parte de
Jesu-Cristo, el testigo fiel, el primogénito
de los muertos y el príncipe de los reyes
de la tierra. Al que nos ama y nos rescató
de nuestros pecados con su sangre,* [6] e
hizo de nosotros un reino, sacerdotes para
el Dios y Padre suyo, a él la gloria y el
poderío por los siglos de los siglos. Amén.
[7] He aquí que viene entre las nubes, y
le verá todo ojo, y los mismos que le
traspasaron, y plañirán sobre él todas las
tribus de la tierra. Sí. Amén.* [8] Yo soy
el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios,
el que es, y que era, y que viene, el Om-
nipotente.

I. Cartas a las siete Iglesias del Asia

[9] Yo Juan, vuestro hermano y compa-
ñero en la tribulación, y en el reino, y
en la firme esperanza en Jesús, estuve en
la isla llamada Patmos por causa de la
palabra de Dios y del testimonio de Je-
sús.* [10] Fui arrebatado en espíritu el día

1 [1] REVELACIÓN (=Apocalipsis) DE JESU-CRISTO: título del libro, que es una REVELACIÓN divina, cuyo autor y cuyo objeto es JESU-CRISTO.

[2] El sentido es: Juan TESTIFICÓ (por medio del libro que escribe) todo CUANTO VIO y oyó, todo lo cual es PALABRA DE DIOS Y TESTIMONIO dado por JESU-CRISTO.

[3] El Apocalipsis es PROFECÍA, no sólo como vaticinio de lo por venir, sino también como exhortación y consolación (1 Cor 14,3). || EL TIEMPO ESTÁ CERCA: los acontecimientos están ya en marcha, y su desenlace, contemplado desde el punto de vista divino, se avecina rápidamente.

[4] A LAS SIETE IGLESIAS: son las que luego se mencionarán. El número simbólico de siete representa todas las Iglesias del Asia Menor y aun la Iglesia universal. SIETE *es el símbolo de la universalidad.* || EL QUE ES: traducción del nombre divino *Yahveh* (=«*Es*»), con que Dios mismo se designó (Ex 3,14) para expresar la plenitud de su Ser, en cuya comparación todo otro ser es como si no fuese. || QUE ERA: desdoblamiento del mismo nombre de Yahveh, para expresar la eternidad del Ser divino. || QUE VIENE (o *va a venir*): referencia al tema fundamental del Apocalipsis, que es la venida o advenimiento de Dios en la persona de Jesu-Cristo (1,7; 22,7; 22,12; 22,20 ..). || LOS SIETE ESPÍRITUS: es la persona del Espíritu septiforme (64,5; 5,6; cf. Is 11,2-3), que luego habla a las *siete Iglesias* (2,7. 11.17.29; 3,6.13.22).

[5-6] EL TESTIGO FIEL: lo fue, en su vida mortal, de la palabra de Dios, y lo es ahora de los misterios revelados en el Apocalipsis. || EL PRIMOGÉNITO DE entre LOS MUERTOS: cf. 1 Cor 15,20. || AL QUE NOS AMA: la mención del amor de Cristo en este contexto es un toque delicado que delata la mano del discípulo a quien amaba Jesús. Este amor, antiguo y presente, de Jesús fue el principio de la redención (Gál 2,20; Ef 5,2; 5,25), cuyos efectos se señalan a continuación. || UN REINO: es decir, no solamente vasallos del *reino de Dios,* sino partícipes de su realeza (5,10). || SACERDOTES: como partícipes del sacerdocio de Cristo (1 Pe 2,5). || A ÉL LA GLORIA: es muy significativo que, habiéndose mencionado las tres divinas personas, a solo Cristo se dirija esta doxología, profesión de fe en su divinidad. Otras doxologías semejantes se repetirán después (5,9; 5,12-14; 7,10).

[7] Esta solemne declaración, fusión de dos textos de Daniel (7,13) y de Zacarías (12,10-12), operada ya por el mismo Salvador (Mt 24,30; cf. 26,64; Mc 14,62), es el lema o tema fundamental del Apocalipsis, puesto en la misma portada del libro. || SÍ (en griego *Naí*). AMÉN: doble expresión, griega y hebrea, de afirmación, como garantía de verdad y seguridad.

[9] ESTUVE EN LA ISLA...: Juan fue deportado a Patmos y condenado al trabajo de minas hacia el

del Señor, y oí detrás de mí una gran voz
como de trompeta, * 11 que decía: «Lo
que ves escríbelo en un libro y mándalo a
las siete Iglesias: a Efeso, a Esmirna, a
Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia
y a Laodicea». * 12 Y me volví a ver qué
voz era aquella que hablaba conmigo; y
vuelto, vi siete candelabros de oro, * 13 y
en medio de los candelabros uno como
Hijo de hombre, vestido de túnica talar
y ceñido por junto a los pechos con cinto
de oro; 14 y su cabeza y sus cabellos blan-
cos como la lana, tan blanca como nieve;
y sus ojos como llama de fuego; * 15 y
sus pies semejantes a oriámbar, como si
ardieran en la fragua; y su voz como voz
de muchas aguas; * 16 y tenía en la mano
derecha siete estrellas, y de su boca salía
una espada de dos filos aguda, y su sem-
blante como el sol cuando resplandece
con toda su fuerza. * 17 Y como le vi,
caí a sus pies como muerto; y puso su
diestra sobre mí, diciendo: «No temas;
yo soy el primero y el último, * 18 y el
Viviente; y estuve muerto, y he aquí que
estoy vivo por los siglos de los siglos; y
tengo las llaves de la muerte y del infier-
no. * 19 Escribe, pues, lo que viste, y lo
que es, y lo que ha de ser después de esto. *
20 El misterio de las siete estrellas que
viste sobre mi diestra, y los siete candela-
bros de oro...: las siete estrellas son los
ángeles de las siete Iglesias, y los siete
candelabros son las siete Iglesias». *

2 1 Al ángel de la Iglesia que está en
Efeso escribe:
Esto dice el que tiene cogidas en su
diestra las siete estrellas, el que camina
en medio de los siete candelabros de oro: *
2 Sé tus obras, y tu trabajo, y tu pa-
ciencia, y que no puedes soportar a los
malos, y probaste a los que se dicen após-
toles y no lo son, y los hallaste mentiro-
sos; * 3 y tienes paciencia, y sufriste por
mi nombre, y no te has rendido; 4 pero
tengo contra ti, que dejaste tu primera
caridad. 5 Recuerda, pues, de dónde has
caído, y arrepiéntete y haz las obras pri-
meras; que si no, vengo a ti presto y re-

---

año 94 ó 95 por orden de Domiciano. Patmos es un islote peñascoso del mar Egeo, casi frente a la desembocadura del río Meandro.

10 El día del Señor: el domingo, que sustituyó al sábado judaico. || *Oí: es el primer momento* o fase de las manifestaciones sobrenaturales del Apocalipsis. A la *audición* seguirá luego la *visión*, que es la segunda fase.

11 El orden de las siete Iglesias corresponde exactamente al de la vía postal, que, partiendo de Efeso, se dirige hacia el N. a Esmirna y Pérgamo; de allí, doblando hacia el E., va a Tiatira, desde donde, volviéndose hacia el S., llega a Sardis, Filadelfia y Laodicea.

12 Como hijo de hombre: alusión a Dan 7,13. || Vestido de túnica talar: como sacerdote; ceñido... con cinto de oro: como rey.

14 Sus cabellos...: a los rasgos del Hijo del hombre se asocian los del *Anciano de días*, Dios (Dan 7,9). || Blancos como la lana, tan blanca como nieve: son notables en el Apocalipsis estas comparaciones, por así decir, de segundo grado.

15 Oriámbar: el término original *khalco-líbano* (bronce-incienso) parece indicar una aleación desconocida de oro con otras sustancias.

16 Tenía en la mano derecha siete estrellas: no precisa Juan de qué manera las tenía. Es de notar la imprecisión, frecuentemente, de las imágenes apocalípticas. Lo que quiere significar es que las tenía en su poder.

17 El primero y el último: primer principio y último fin (1,8; 22,13).

18 Tengo las llaves: la potestad soberana (3,7; cf. Is 22,22; Mt 16,19).

19 Se insinúa la división del Apocalipsis en tres partes desiguales. Lo que viste se refiere a la precedente visión; lo que es, a las siete cartas que reflejan el estado *presente* de las Iglesias; lo que ha de ser, a lo que sigue desde el capítulo 4.

20 Los ángeles: son los obispos en cuanto gobiernan y representan las Iglesias. Muchas de las cosas que en las cartas siguientes se dicen de ellos no pueden aplicarse a los ángeles. Es de notar la complejidad del simbolismo apocalíptico. Las estrellas simbolizan los ángeles (9,1; 12,4 [=12,9]; los ángeles designan metafóricamente los obispos; los obispos representan toda la Iglesia.

2 1-7 En esta carta (lo mismo que en las siguientes, todas homogéneas en la estructura) se distinguen tres partes: 1) *títulos de Jesu-Cristo*, que habla; 2) *cuerpo de la carta*, que comprende tres puntos: *a)* examen de conciencia; *b)* recomendaciones o exhortaciones; *c)* sanción o amenazas; 3) *conclusión doble*: voz del Espíritu y promesas (o viceversa). En todas ellas es notable el realismo, no sólo por la pintura exacta de su estado moral, sino también por sus numerosas alusiones históricas, topográficas, políticas, sociales y religiosas: indicio manifiesto de autenticidad.

1 Efeso era la ciudad más importante del Asia Menor y como la metrópoli eclesiástica. Si Pérgamo era la sede oficial del procónsul romano, Efeso era de hecho la capital. Sus varios desplazamientos, motivados por los aluviones del río Caistro, la caracterizaban como ciudad de la movilidad o instabilidad. A todo esto se alude luego en la carta. || Las siete estrellas: símbolo de la soberanía de Cristo, en relación con la capitalidad de Efeso. || En medio de los siete candelabros: símbolo de la presencia espiritual de Cristo en la Iglesia. Con esto se prepara la amenaza del desplazamiento moral de la capitalidad eclesiástica de Efeso.

2-4 El estado moral de Efeso es cierta tibieza iniciada, un integrismo inconsecuente: ortodoxia en la fe, relajación en la moral, intransigencia en el *Credo*, laxitud en los *Mandamientos*. || Los que se dicen apóstoles: predicadores ambulantes de doctrinas no apocalípticas.

moveré tu candelabro de su lugar, como
no te arrepintieres. * 6 Esto tienes, em-
pero, que aborreces las obras de los ni-
colaítas, que yo también aborrezco. *
7 Quien tenga oído, oiga qué dice el Es-
píritu a las Iglesias. Al que venciere le
daré a comer del árbol de la vida, que
está en el paraíso de mi Dios. *
8 Y al ángel de la Iglesia que está en
Esmirna escribe:
Esto dice el primero y el último, el que
estuvo muerto y revivió: *
9 Sé tu tribulación y tu pobreza, bien
que eres rico, y la blasfemia de los que se
dicen ser judíos y no lo son, antes son
sinagoga de Satanás. * 10 Nada temas de
lo que tienes que padecer. Mirad que va
el diablo a meter en prisión a algunos de
vosotros, para que seáis probados, y ten-
dréis tribulación de diez días. Permanece
fiel hasta la muerte, y te daré la corona de
la vida. *
11 Quien tenga oído, oiga qué dice el
Espíritu a las Iglesias. El que venciere
será exento de la muerte segunda. *
12 Y al ángel de la Iglesia que está en
Pérgamo escribe:
Esto dice el que tiene la espada de dos
filos aguda: *
13 Sé dónde habitas: dónde está el tro-
no de Satanás; y mantienes mi nombre, y
no negaste mi fe aun en los días en que
Antipas, testigo mío y fiel a mí, fue muer-
to entre vosotros, ahí donde habita Sata-
nás. * 14 Pero tengo algo contra ti, que
tienes ahí quienes mantienen la doctri-
na de Balaán, que enseñaba a Balac a
poner escándalo delante de los hijos de
Israel, para que comiesen lo inmolado a
los ídolos y fornicasen. * 15 Así tienes tam-
bién tú quienes mantienen la doctrina de
los nicolaítas de igual manera. * 16 Arre-
piéntete, pues: que si no, vengo a ti pres-
to, y pelearé con ellos con la espada de
mi boca.
17 Quien tenga oído, oiga qué dice el
Espíritu a las Iglesias. Al que venciere
le daré del maná escondido, y le daré una
piedrecilla blanca, y sobre la piedrecilla
escrito un nombre nuevo, que nadie sabe
sino el que lo recibe. *

---

5 REMOVERÉ TU CANDELABRO: se alude a los desplazamientos y desaparición de la ciudad, y se le amenaza con la pérdida de su primacía religiosa como metrópoli eclesiástica. Hoy apenas existe [illegible] de ella sino la villa de Ayasoluk (corrupción del nombre *Hagios Theologos*, con que los griegos designaban a Juan Evangelista, que se cree sepultado allí).

6 LOS NICOLAÍTAS parecen ser los mismos falsos apóstoles de que se ha hablado antes (v.2), y los que en otras cartas «mantienen la doctrina de Balaán» (2,14-15), y siguen a la falsa profetisa Jezabel (2,20-24). Por lo que toca al nombre de NICOLAÍTAS, nada cierto se sabe. Algunos supusieron que eran seguidores de Nicolao, uno de los primeros siete diáconos (Ac 6,5); otros, que eran unos falsarios que abusaban del nombre del diácono; otros piensan que se trata de otro Nicolao, discípulo tal vez de Simón Mago; ni faltan quienes supongan que «Nicolao» es un nombre simbólico, traducción del nombre hebreo «Balaán».

7 DEL ÁRBOL DE LA VIDA: probable alusión al árbol sagrado que en las monedas de Efeso se ve junto a Artemis, la gran diosa de Efeso. En cuanto a la significación real, EL ÁRBOL DE LA VIDA, QUE ESTÁ EN EL PARAÍSO celeste, es símbolo de la eterna bienaventuranza y tal vez también de la Eucaristía.

8 El ÁNGEL u obispo de esta Iglesia era tal vez San Policarpo, que poco después del año 107 escribía su carta a los Filipenses y murió muy anciano en 156. || Esmirna era llamada la «joya» o «ídolo del Asia» por su belleza, y la «fiel» o «leal» por su constante fidelidad a Roma. Destruída el siglo VI a. de C., *resucitada* poco después, para ser una de las ciudades más florecientes de Asia. || EL QUE ESTUVO MUERTO Y REVIVIÓ: probable alusión a la reconstrucción o resurrección de Esmirna.

9 Los JUDÍOS fueron medio siglo más tarde los que azuzaron al pueblo para que pidiese la muerte de San Policarpo.

10 DIEZ DÍAS: es decir, pocos, que se podrán contar con los dedos de la mano. || FIEL: delicada alusión al título de «Esmirna la leal», otorgado por Roma. || LA CORONA: doble alusión a los certámenes gímnicos y a la famosa «corona de edificios», que literalmente coronaba la hermosa ciudad. || VIDA: contrapuesta a MUERTE, es la nota dominante de la carta. Esmirna era la ciudad de la vida y del fervor espiritual en medio de la pobreza y de las persecuciones.

11 LA MUERTE SEGUNDA es la eterna condenación (20,6; 20,14; 21,8).

12 PÉRGAMO: antigua capital del reino de los Attálidas, actualmente sede del procónsul de la provincia del Asia, era, políticamente, la ciudad regia, la ciudad de la autoridad; moralmente, la ciudad de las componendas o de la connivencia.

13 EL TRONO DE SATANÁS: lo era por ser centro del paganismo, en que se daba culto a los «muchos dioses y muchos señores, los del cielo y los de la tierra» (1 Cor 8,5): a Zeus, a Esculapio, a Dioniso, a Roma, al Augusto. Y a los cultos oficiales o populares se asociaban los más abominables *misterios*, con sus ribetes *proféticos*. || ANTIPAS: en Pérgamo se iniciaron las persecuciones contra los cristianos del Asia.

14 Esos discípulos de BALAÁN contemporizaban con los cultos de Esculapio y de Dioniso, tomando parte en los banquetes idolátricos y en las fornicaciones rituales.

15 Los discípulos de Balaán se identificaban con los NICOLAÍTAS, cuya DOCTRINA era un sincretismo religioso con pretensiones de profetismo.

17 MANÁ ESCONDIDO: contrapuesto a los banquetes sagrados de los iniciados en los *misterios* paganos. || PIEDRECILLA BLANCA... NOMBRE NUEVO: alusiones a las prácticas rituales de los *misterios*.

18 Y al ángel de la Iglesia que está en
Tiatira escribe:
Esto dice el Hijo de Dios, el que tiene
los ojos como llama de fuego y sus pies
son semejantes al oriámbar: *
19 Sé tus obras, y tu caridad, y tu fe,
y tu servicio, y tu paciencia, y tus obras
postreras, superiores a las primeras. 20 Pe-
ro tengo contra ti que dejas hacer a tu
mujer Jezabel, la que se dice profetisa, y
enseña y seduce a mis siervos, haciéndo-
les fornicar y comer lo inmolado a los
ídolos; * 21 y le di tiempo de arrepentirse,
y no quiere arrepentirse de su fornicación.
22 Mirad que a ella la echo en la cama; y
a los que con ella adulteran, en grande
tribulación, como no se arrepientan de las
obras aprendidas de ella; 23 y a sus hijos
los haré perecer de muerte; y conocerán
todas las Iglesias que yo soy el que escu-
driño los riñones y los corazones, y os
daré a cada uno conforme a vuestras
obras. * 24 Mas a vosotros digo, los demás
que están en Tiatira, cuantos no tienen
esa doctrina, los que no conocieron las
profundidades de Satanás, como dicen:
no echo sobre vosotros otra carga; * 25 só-
lo que lo que tenéis mantenedlo, hasta
que yo viniere.
26 Y al que venciere y guardare hasta
el fin mis obras, le daré potestad sobre las
gentes, 27 y los regirá con vara de hierro,
de la manera que se quebrantan los va-
sos de barro, 28 cual yo también la he
recibido de mi Padre; y le daré la estrella
de la mañana. * 29 Quien tenga oído, oiga
qué dice el Espíritu a las Iglesias. *

3 1 Y al ángel de la Iglesia que está en
Sardis escribe:
Esto dice el que tiene los siete espíritus
de Dios y las siete estrellas:
Sé tus obras: que tienes nombre de que
vives, y estás muerto. * 2 Anda vigilante
y consolida los restos, que estaban para
morir, pues no he hallado tus obras cum-
plidas delante de mi Dios. 3 Recuerda,
pues, qué cosas has recibido y oíste, y
guárdalas y arrepiéntete. Si, pues, no vi-
gilares, vendré como ladrón, y no sabrás
a qué hora vendré a ti. * 4 Tienes, empero,
unos pocos nombres en Sardis que no
mancillaron sus vestiduras, y andarán
conmigo vestidos de ropas blancas, pues
que son dignos. *
5 El que venciere, éste se vestirá de ves-
tiduras blancas, y no borraré su nombre
del libro de la vida, y acreditaré su
nombre en presencia de mi Padre y en
presencia de sus ángeles. 6 Quien tenga
oído, oiga qué dice el Espítitu a las Igle-
sias.
7 Y al ángel de la Iglesia que está en *Fi-
ladelfia* escribe:
Esto dice el Santo, el Verdadero, el que
tiene la llave de David, el que abre, y na-
die cerrará, y que cierra, y nadie abrirá: *

En Pérgamo, Elio Arístides (s.II) dice haber recibido de Esculapio el *nombre nuevo* de *Teodoro* y un emblema u objeto simbólico.

18 TIATIRA: ciudad fronteriza de la Lidia, débil por su posición natural, pero convertida en fortaleza militar. Es, moralmente, la debilidad convertida en fuerza, la ciudad del progreso espiritual, aunque con una minoría relajada, con la cual se usa excesiva indulgencia. Florecían en Tiatira numerosas industrias, entre ellas la fundición de metales. Es posible se fabricase en ella el ORIÁMBAR *(khalco-líbano)*, con cuyo brillo se comparan los pies del Hijo de Dios.

20 DEJAS HACER A TU MUJER: la autenticidad del pronombre TÚ se recomienda por su documentación y por su misma dificultad. El sentido puede ser: Como Acab condescendía con su mujer Jezabel (3 Re 16,31; 21,5-7), así tú DEJAS HACER A esa MUJER, que viene a ser TU JEZABEL. Esta explicación no supone que esa falsa PROFETISA fuese la mujer del obispo; aunque tampoco es imposible que lo fuera. || SE DICE PROFETISA: tal vez esa nueva Jezabel quería remedar a la Sibila oriental del *Sambatheion*, santuario pagano de Tiatira. Las doctrinas y las prácticas de esa PROFETISA coincidían con las de los nicolaítas.

23 EL QUE ESCUDRIÑO: guarda conexión con los «ojos como llama de fuego» (v.18).

24 LAS PROFUNDIDADES DE SATANÁS: este calificativo de la DOCTRINA de Jezabel parece dado por los fieles contrarios a ella.

28 LA ESTRELLA DE LA MAÑANA: es el mismo Jesu-Cristo (22,16).

29 La voz del ESPÍRITU, que en las tres cartas anteriores precedía a la promesa, en ésta y en las tres siguientes se le pospone.

3 1 SARDIS: antigua capital de la Lidia, venida a menos. Edificada sobre una colina abrupta, se creía fortaleza inexpugnable. Fue, con todo, asaltada dos veces, por sorpresas nocturnas, primero por Ciro y luego por Antíoco el Grande. Era, bajo todos aspectos, la ciudad de la falsa seguridad y de la muerte bajo apariencias de vida.

3 VENDRÉ COMO LADRÓN: como Ciro o Antíoco vinieron sobre ti.

4 NOMBRES: es lo mismo que «personas». || ROPAS BLANCAS: la blancura es en el Apocalipsis símbolo de pureza, de fiesta y de felicidad. Esta blancura contrasta con la negrura fúnebre del estado moral de la Iglesia.

7 FILADELFIA: ciudad de la Lidia, fundada por Attalo II *Filadelfo*, rey de Pérgamo. El año 17 sufrió un terremoto. Por entonces trocó su nombre en el de *Neocesarea*, al cual añadió más tarde el de *Flavia*. Moralmente es la ciudad del fervor y de la expansión misional. Filadelfia y Esmirna son las únicas que no merecen reproches. Esmirna era pobre (2,9); Filadelfia, de «escasas fuerzas natu-

[8] Sé tus obras: he aquí que he puesto
delante de ti una puerta abierta, que na-
die puede cerrar: que tienes escasas fuer-
zas, y guardaste mi palabra, y no negaste
mi nombre. * [9] He aquí que entrego parte
de la sinagoga de Satanás, de los que se
dicen ser judíos, y no lo son, sino que
mienten; he aquí que haré que ellos ven-
gan y se postren delante de tus pies y co-
nozcan que yo te amé. * [10] Por cuanto
guardaste la palabra de mi paciencia,
también yo te guardaré de la hora de la
prueba que va a venir sobre el orbe en-
tero, para probar a los habitantes de la
tierra. * [11] Vengo presto; mantén lo que
tienes, para que nadie se apropie tu co-
rona.

[12] Al que venciere le pondré como co-
lumna en el templo de mi Dios, y no sal-
drá ya más afuera, y escribiré sobre él el
nombre de mi Dios y el nombre de la ciu-
dad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la que
desciende del cielo de cabe mi Dios, y el
nombre mío nuevo. * [13] Quien tenga oído,
oiga qué dice el Espíritu a las Iglesias.

[14] Y al ángel de la Iglesia que está en
Laodicea escribe:

Esto dice el Amén, el Testigo fiel y ve-
raz, el principio de la creación de Dios: *
[15] Sé tus obras, que ni eres frío ni ca-
liente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! [16] Así,
puesto que eres tibio, y ni caliente ni frío,
estoy para vomitarte de mi boca. * [17] Pues
dices que «Soy rico y me he enriquecido
y de nada tengo necesidad», y no sabes
que tú eres el desventurado y el misera-
ble, y pobre, y ciego, y desnudo. * [18] Te
aconsejo que compres de mí oro acriso-
lado por el fuego, para que te enriquez-
cas; y vestidos blancos con que te cubras,
y no se parezca la vergüenza de tu desnu-
dez, y colirio, con que ungir los ojos para
que cobres vista. * [19] Yo a cuantos amo
reprendo y corrijo: despliega, pues, tu
celo y arrepiéntete. [20] Mira que estoy a la
puerta y doy aldabadas; si uno oyere mi
voz y abriere la puerta, yo entraré a él y
cenaré con él y él conmigo.

[21] Al que venciere le daré que se siente
conmigo en mi trono, como yo también
vencí y me senté con mi Padre en su tro-
no. * [22] Quien tenga oídos, oiga qué dice
el Espíritu a las Iglesias.

II. El libro de los siete sellos

Visión preliminar: Dios en el cielo. 4,1-11

4 [1] Tras esto vi, y he aquí una puerta
en el cielo, y la voz primera que oí,
como de trompeta que hablaba conmigo,
decía: «Sube acá, y te mostraré lo que ha
de ser después de esto». [2] Al punto fui
arrebatado en espíritu, y he aquí que un
trono estaba puesto en el cielo, y sobre el
trono uno sentado, [3] y el que estaba sen-
tado era semejante a una visión de color
piedra jaspe y cornalina, y un arco iris
cercando el trono, semejante a una visión
esmeraldina. [4] Y en derredor del trono

---

rales». || EL SANTO, EL VERDADERO: atributos de divinidad. || LA LLAVE *de* DAVID: símbolo de soberanía.

8 PUERTA ABIERTA: expresión idéntica a la empleada por Pablo (1 Cor 16,9; 2 Cor 2,12; Col 4,3) para significar la expansión misional.

9 LOS JUDÍOS, que tantas persecuciones movían contra los cristianos, se humillarán ante los fieles de Filadelfia.

10 LA HORA DE LA PRUEBA: probable alusión al terremoto del año 17. || LOS HABITANTES DE LA TIERRA: son, en el Apocalipsis, los del bando de la bestia.

12 COLUMNA EN EL TEMPLO DE DIOS: firme y constante dentro de él, sin tener que salir de él, como tuvieron que escapar de la ciudad los moradores de Filadelfia al sobrevenir el terremoto. || EL NOMBRE MÍO NUEVO: suele buscarse algún nombre de Cristo que pueda llamarse *nuevo;* como el de *Kyrios* (Señor) o *Logos* (Verbo); tal vez más sencillamente el NOMBRE es MÍO, porque yo lo impondré; y NUEVO, porque lo será para Filadelfia, como lo fueron los de *Neocesarea* o *Neocesarea Flavia.* Es curioso que tres veces se menciona el *nombre,* como fueron tres los nombres que sucesivamente llevó la ciudad.

14 LAODICEA: ciudad de la Frigia, junto al río Lico. Destruída por un terremoto el año 66, se reconstruyó con sus propios recursos, sin mendigar los de Roma. Era ciudad rica por su industria y su banca. Fabricación suya especial eran ciertos paños de lana, muy negros y lustrosos. Era famosa también por su escuela de medicina, por sus médicos, oculistas especialmente; por sus aguas termales y por su colirio. Tanta prosperidad material creaba un espíritu de autosuficiencia y despreocupación religiosa en aquella rica burguesía. Este estado social y moral despunta en toda esta maravillosa carta. || EL AMÉN: cf. Is 65,16; 2 Cor 1,18-20. || EL PRINCIPIO DE LA CREACIÓN: Jn 1,3; Col 1,15; 1,18.

16 ERES TIBIO: alusión a sus aguas termales, que pronto se entibiaban, y censura de su tibieza espiritual.

17 DE NADA TENGO NECESIDAD: recuerdo del orgullo con que quiso reedificarse con sus propios recursos.

18 ORO: más acrisolado que el de tus bancos. || VESTIDOS BLANCOS: más preciosos que tus paños negros. || COLIRIO: para curar la ceguera del alma.

21 QUE SE SIENTE CONMIGO EN MI TRONO: que participe de mi realeza.

veinticuatro tronos, y sobre los tronos
veinticuatro ancianos sentados, vestidos
de ropajes blancos, y sobre sus cabezas
coronas de oro. * 5 Y del trono salen re-
lámpagos, y voces, y truenos; y delante
del trono arden siete lámparas de fuego,
que son los siete espíritus de Dios; * 6 de-
lante del trono y rodeando el trono, cua-
tro seres vivientes llenos de ojos por de-
lante y por detrás. * 7 Y el ser viviente
primero era semejante a león; y el segun-
do ser viviente, semejante al novillo; y el
tercer ser viviente tenía el semblante co-
mo de hombre; y el cuarto ser viviente,
semejante a un águila volando. 8 Y los
cuatro seres vivientes, cada uno de los
cuales tenía seis alas, en torno y por den-
tro están llenos de ojos, y no descansan
día y noche, diciendo:

> Santo, santo, santo,
> Señor Dios omnipotente,
> el que era, y es, y ha de venir.

9 Y siempre que los seres vivientes die-
ren gloria y honor y acción de gracias al
que está sentado sobre el trono, al que
vive por los siglos de los siglos, 10 se pos-
trarán los veinticuatro ancianos en el aca-
tamiento del que está sentado sobre el
trono, y adorarán al que vive por los si-
glos de los siglos, y arrojarán sus coronas
delante del trono, diciendo: 11 «Digno
eres, Señor y Dios nuestro, Santo, | de re-
cibir la gloria y el honor y la potencia, |
porque tú creaste todas las cosas, | y por
tu voluntad no existían y fueron crea-
das».

El cordero y el libro sellado. 5,1-14

5 1 Y vi sobre la diestra del que estaba
sentado en el trono un libro escrito
por dentro y por el reverso, sellado con
siete sellos. * 2 Y vi un ángel fuerte que
pregonaba con voz poderosa: «¿Quién
hay digno de abrir el libro y desatar sus
sellos?» 3 Y nadie podía, ni en el cielo,
ni sobre la tierra, ni debajo de la tierra,
abrir el libro ni verle. * 4 Y yo lloraba mu-
cho, porque nadie se halló digno de abrir
el libro ni de verle. 5 Y uno de los ancia-
nos me dice: «No llores; mira que venció
el León de la tribu de Judá, la Raíz de
David, en abrir el libro y sus siete se-
llos». * 6 Y vi en medio delante del trono
y de los cuatro seres vivientes, y en me-
dio de los ancianos, un Cordero de pie,
como degollado, que tenía siete cuernos
y siete ojos, que son los siete Espíritus de
Dios, enviados por toda la tierra. * 7 Y vi-
no y tomó [el libro] de la diestra del que
estaba sentado sobre el trono. 8 Y cuan-
do tomó el libro, los cuatro seres vivien-
tes y los veinticuatro ancianos se postra-

---

4 EN DERREDOR: a derecha e izquierda, en semicírculo. || VEINTICUATRO ANCIANOS: son como el senado celeste, con atributos regios y funciones sacerdotales. Sobre el origen y la significación precisa de los ANCIANOS se han propuesto las más dispares hipótesis. ¿Tendrán su origen en las veinticuatro clases o turnos sacerdotales del sacerdocio levítico? No son propiamente una idealización simbólica de los doce patriarcas y los doce apóstoles, pero sí podrían ser una transposición celeste o angélica de lo que son las funciones patriarcales y apostólicas en la economía del reino de Dios en la tierra. Serían un reflejo de las jerarquías terrestres en las celestes.

5 SIETE LÁMPARAS DE FUEGO: representación simbólica del Espíritu septiforme (1,4).

6-7 El origen literario de los CUATRO SERES VIVIENTES hay que buscarlo en los *querubines* y *ruedas* de Ezequiel (1,4-25) y en los *serafines* de Isaías (6,2-6). Su significación no es segura. ¿Simbolizan los cuatro evangelistas o el Evangelio anunciado a los cuatro vientos? ¿Representarán más bien las fuerzas de la creación como personificadas en cuatro ángeles, simbolizados a su vez por estos CUATRO SERES VIVIENTES? Tampoco es clara su posición DELANTE DEL TRONO Y RODEANDO EL TRONO. San Juan no dice que sostengan el trono de Dios; y el que lo *rodeen* puede entenderse en sentido horizontal o en sentido vertical, como el arco iris (v. 3).

8-11 Liturgia celeste: el *trisagio* de los CUATRO SERES VIVIENTES y la postración, adoración y doxología de LOS VEINTICUATRO ANCIANOS. Es de notar el número triplemente ternario del *trisagio* y de la doxología, dirigidos a la augusta Trinidad.

5 1 UN LIBRO: en forma de volumen o rollo. || POR DENTRO Y POR EL REVERSO: por ambas caras. || SELLADO...: imagen simbólica de los consejos secretísimos de la divina Providencia sobre la Iglesia y sobre la historia humana.

3 SIN CRISTO, los planes de la actual divina Providencia serían un enigma indescifrable.

5 VENCIÓ .. EN ABRIR: era una verdadera victoria abrir el libro; o bien, en virtud de su victoria sobre los agentes del mal, logró abrirle. || LA RAÍZ DE DAVID: hay aquí cierta inversión. Propiamente, David (o Jesé) es raíz de Cristo. Pero si en lo natural Cristo es el retoño de la raíz de Jesé (Is 11,1), en lo sobrenatural toda la gloria de David radica en Cristo. O bien, RAÍZ DE DAVID es una expresión compendiada, que equivale a «aquel en quien se verifica lo de la *Raíz de David*, es decir, que de ella había de brotar el Mesías» (cf. Rom 15,12).

6 Y VI: tras la audición, la visión de la misma realidad, si bien con imágenes diferentes: *oyó hablar* de un *León*, y *ve* un *Cordero*. || EN MEDIO: en el espacio comprendido por el semicírculo de los ancianos. || UN CORDERO: es «el Cordero de Dios» (Jn 1,29; 1,36; 19,36), a la vez DEGOLLADO (=inmolado) y DE PIE (resucitado), que después de la resurrección conserva las señales de su inmolación. || SIETE CUERNOS: plenitud de la fortaleza; SIETE OJOS: plenitud de la sabiduría; LOS SIETE ESPÍRITUS: la plenitud del Espíritu septiforme, que procede del Cordero; ENVIADOS POR TODA LA TIERRA: «de su plenitud nosotros todos recibimos» (Jn 1,16; Col 2,10...).

ron delante del Cordero, teniendo cada
uno de ellos una cítara y copas de oro lle-
nas de perfumes, que son las oraciones de
los santos. * 9 Y cantan un cantar nuevo,
diciendo: Digno eres de tomar el libro y
de abrir sus sellos, pues fuiste degollado
y nos rescataste para Dios en tu sangre
de toda tribu, y lengua, y pueblo, y na-
ción, * 10 y los hiciste para nuestro Dios
reyes y sacerdotes, y reinan sobre la tie-
rra. 11 Y vi, y oí como voz de muchos án-
geles en derredor del trono y de los seres
vivientes y de los ancianos; y era su nú-
mero miríadas de miríadas y millares de
millares, * 12 que decían con voz potente:
Digno es el Cordero, que fue degollado,
de recibir la potencia, y riqueza, y sabidu-
ría, y fuerza, y honor, y gloria, y bendi-
ción. * 13 Y toda criatura que está en el
cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tie-
rra, y sobre el mar, y todas cuantas cosas
hay en ellos, oí que decían: Al que está
sentado sobre el trono y al Cordero la
bendición, y el honor, y la gloria, y el
poderío por los siglos de los siglos. * 14 Y
los cuatro seres vivientes decían: «Amén»,
y los ancianos se postraron y rindieron
adoración.

1. Ciclo de los siete sellos

Los seis primeros sellos. 6,1-17

6 1 Y vi cuando abrió el Cordero el
primero de los siete sellos, y oí al
primero de los cuatro seres vivientes, que
con voz de trueno decía: «Ven». * 2 Y vi,
y he aquí un *caballo blanco*, y el que mon-
taba sobre él tenía un arco, y le fue da-
da una corona, y salió vencedor y para
vencer. *
3 Y cuando abrió el segundo sello, oí
al segundo de los seres vivientes, que de-
cía: «Ven». * 4 Y salió otro *caballo rojo*,
y al que montaba sobre él le fue dada or-
den de quitar la paz de la tierra, y que
unos hombres a otros se degüellen, y le
fue dada una gran espada.
5 Y cuando abrió el tercer sello, oí al
tercero de los seres vivientes, que decía:
«Ven». Y vi, y he aquí un *caballo negro*,
y el que montaba sobre él tenía una ba-
lanza en su mano. 6 Y oí como una voz
en medio de los cuatro seres vivientes,
que decía: «Un cuarto de celemín de tri-
go por un denario, y tres cuartos de ce-
lemín de cebada por un denario; pero el
aceite y el vino no los dañes». *
7 Y cuando abrió el cuarto sello, oí una
voz del cuarto de los seres vivientes, que
decía: «Ven». 8 Y vi, y he aquí un *caba-
llo amarillento*, y el que montaba sobre él
tenía por nombre «Peste», y con él iba
en pos el infierno, y les fue dado poder
sobre la cuarta parte de la tierra, para
matar con espada, y con hambre, y con
peste, y con las fieras de la tierra. *
9 Y cuando abrió el quinto sello, vi al
pie del altar *las almas de los* que habían

8-14 Liturgia celeste en honor del Cordero, más solemne aún que la trinitaria del capítulo anterior. A la liturgia de los seres vivientes y de los ancianos se asocian, encuadrándose en ella, las doxologías de los ángeles y de la creación entera.

9 Pues fuiste degollado: la muerte de Cristo es la clave de toda la actual providencia de Dios. || De toda tribu...: de entre toda la humanidad, bajo los cuatro aspectos: racial (tribu), lingüístico (lengua), político (pueblo), etnológico (nación).

11 Una miríada de miríadas son cien millones; por tanto, el plural miríadas de miríadas equivale a *cienmillonadas*.

12 Es de notar el número septenario de los atributos del Cordero celebrados en esta doxología, la más solemne de todas.

13 Con los cuatro órdenes de seres creados que se enumeran guarda consonancia la doxología igualmente cuaternaria.

6 El libro de los siete sellos es uno de los grandes ciclos septenarios del Apocalipsis, cada uno de los cuales representa el plan integral de la divina Providencia acerca del hombre. El de los siete sellos es el más esquemático.

1-8 Los cuatro primeros sellos forman grupo aparte, si bien no del todo homogéneo. El origen literario de los cuatro caballos hay que buscarlo en Zac 1,8-10; 6,1-8.

1 La orden Ven se dirige al caballo que luego aparece, no al vidente.

2 Este primer sello expresa el pensamiento fundamental de todo el Apoc: la victoria de Dios, o Cristo vencedor, o, si se quiere, el Evangelio personificado en Cristo, que va de victoria en victoria. El color del caballo, el título de vencedor y su destino de vencer, todo clama victoria. El arco expresa los avances progresivos de estas victorias del principio del bien contra todos los obstáculos del mal.

3-8 Estos tres sellos señalan los agentes de la justicia o de la providencia de Dios: son como las armas con que vence. Contienen, por orden inverso, las tres calamidades de que pedimos nos libre Dios: «a peste, fame et bello». En los cuatro primeros sellos no se descubre orden cronológico.

6 Un cuarto de celemín, en griego *khoinix* (1,080 litros, o, según otros, 1,228), contenía la cantidad de trigo que se consideraba necesaria para el sustento diario de una persona. El denario (correspondiente a la peseta) era el jornal ordinario de un obrero. En tiempo normal, por un denario podían adquirirse doce *quenices* de trigo.

8 Amarillento: o gris verdoso. || Peste: literalmente, Muerte. La Muerte, personificada, además de sus armas propias (peste y fieras), tiene a sus órdenes la espada y el hambre. Síguela el Infierno, dispuesto a tragar todas sus víctimas.

sido *degollados* por causa de la palabra
de Dios y por el testimonio que mantenían. *
10 Y clamaron a grandes voces,
diciendo: «¿Hasta cuándo, ¡oh Señor!, tú
el Santo y Verdadero, no haces justicia
y vengas nuestra sangre de los que habitan sobre la tierra?»
11 Y les fue dada a
cada uno una vestidura blanca, y les fue
dicho que se aquietasen por un poco de
tiempo todavía, hasta que cumpliesen
también el suyo sus consiervos y sus hermanos, que habían de ser muertos lo mismo que ellos. *
12 Y vi cuando abrió el sexto sello, y
sobrevino *un gran terremoto*, y el sol se
tornó negro como saco tejido de crin, y
la luna entera se tornó como sangre, *
13 y las estrellas del cielo cayeron en la
tierra, como la higuera deja caer sus brevas sacudidas por un fuerte viento;
14 y
el cielo fue retirado como un libro que
se arrolla, y todo monte e isla fueron removidos de sus sitios.
15 Y los reyes de
la tierra, y los magnates, y los tribunos
militares, y los ricos, y los poderosos, y
todo siervo y libre se escondieron en las
cavernas y en las peñas de los montes;
16 y dicen a los montes y a las peñas:
«Caed sobre nosotros y escondednos de
la faz del que está sentado sobre el trono
y de la cólera del Cordero;
17 porque llegó *el gran día de su cólera*, y ¿quién puede sostenerse?» *

DOBLE INTERMEDIO

Los 144.000 marcados de Israel. 7,1-8

7 1 Tras esto vi cuatro ángeles de pie
sobre los cuatro ángulos de la tierra,
que frenaban los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase viento sobre la
tierra, ni sobre el mar, ni sobre árbol alguno. *
2 Y vi otro ángel que subía del sol
naciente teniendo el sello del Dios viviente, y clamó con voz poderosa a los cuatro
ángeles, a quienes fue dado dañar la tierra y el mar,
3 diciendo: «No dañéis la
tierra, ni el mar, ni los árboles, hasta que
hayamos marcado con el sello en su frente a los siervos de nuestro Dios».
4 Y oí
el número de los marcados: ciento cuarenta y cuatro millares marcados de toda
tribu de los hijos de Israel: *
5 de la tribu
de Judá, doce millares marcados; de la
tribu de Rubén, doce millares; de la tribu de Gad, doce millares; *
6 de la tribu

9-11 EL QUINTO SELLO, que podría titularse «Los clamores de los mártires», expresa la prudente y segura lentitud de la Providencia divina, contrapuesta a las prisas de los justos. Dios da de contado a los justos la recompensa sustancial (UNA VESTIDURA BLANCA, símbolo de la bienaventuranza) y les promete para un plazo breve (desde el punto de vista divino) el galardón íntegro. A los impíos les tiene reservado el castigo, pero aguarda: todo está prevenido de antemano.

9 AL PIE DEL ALTAR (literalmente, *debajo del altar*) de los holocaustos se derramaba la sangre de las víctimas, en la cual está la vida (Lev 17,10-14).

11 HASTA QUE CUMPLIESEN [su tiempo]: otros leen y traducen «hasta que se completen», es decir, se complete el número de.....

12-17 EL SEXTO SELLO nos traslada al fin: LLEGÓ EL GRAN DÍA DE LA CÓLERA de Dios y DEL CORDERO. Así considerado, este sello derrama mucha luz sobre la estructura y la significación de todo el Apocalipsis.

12-15 Doble serie *septenaria:* una de trastornos cósmicos, otra de personas.

17 ¿QUIÉN PUEDE SOSTENERSE?: a esta pregunta se contesta inmediatamente.

7 1-17 Entre el sexto sello y el séptimo se intercalan dos intermedios, íntimamente relacionados: la marca de los 144.000 elegidos de Israel y la innumerable turba celeste. El primero señala un retroceso; el segundo, una anticipación. Los 144.000 son la misma turba celeste.

1-8 Los sellos anteriores (2, 3, 4, 6) anuncian calamidades. Ocurre preguntar: ¿alcanzarán también a los justos estas calamidades? A esto responde el primer intermedio. Las calamidades pueden considerarse o como un exterminio o como una prueba. Como exterminio, no tocarán a los que lleven la marca divina; como prueba, los podrán alcanzar, para su purificación y para su mérito. El galardón de estas pruebas, de esta «gran tribulación» (7,14), se pinta en el segundo intermedio.

4 CIENTO CUARENTA Y CUATRO MILLARES: los ancianos eran 12 + 12; los marcados ahora son 12 × 12 × 1.000. Estos números son simbólicos: representan a los 12 patriarcas de Israel multiplicados en sus hijos, innumerables como la arena del mar. || DE LOS HIJOS DE ISRAEL: no es el Israel de la carne, sino el «Israel de Dios» (Gál 6,16. Cf. Rom 4,11-12; 9,6-13; Gál 3,29; Ef 2,11-22). Las razones de esta interpretación, capital para la recta interpretación del Apoc, son muchas: 1) Se trata de marcar CON EL SELLO de Dios A LOS SIERVOS DE NUESTRO DIOS: a todos por tanto. 2) Aquí se dice: «Y OÍ EL NÚMERO»; luego (v.9) se dice: VI... UNA GRAN MUCHEDUMBRE. Es la doble presentación normal en el Apoc, primero *acústica*, luego *óptica*. Y es natural que el número de tan gran muchedumbre pueda precisarse por quien la conoce y no pueda contarse (v.9) por quien la ve por primera vez toda junta. 3) De los fieles no israelitas se ha dicho antes (2,12): «Escribiré sobre él *el nombre de mi Dios* y el nombre de la... nueva *Jerusalén*». En cambio, de los judíos carnales se dice que no son judíos, sino «sinagoga de Satanás» (2,9; 3,9). 4) Más adelante (9,4), «los hombres que no tienen marcado el sello de Dios» no son precisamente los no israelitas, sino los impíos.

5-8 En esta lista tiene la preferencia JUDÁ, porque de ella nació Cristo. Se ha conservado el desdoblamiento de la tribu de JOSÉ, cuyo nombre sustituye al de Efraím. Admitido este desdoblamiento y mantenido el nombre de LEVÍ, para conservar el número tradicional de doce ha tenido que suprimirse una tribu, que es la de Dan. Muchos han supuesto que con ello quiso Juan indicar que de

de Aser, doce millares; de la tribu de
Neftalí, doce millares; de la tribu de Ma-
nasés, doce millares; 7 de la tribu de Si-
meón, doce millares; de la tribu de Leví,
doce millares; de la tribu de Isacar, doce
millares; 8 de la tribu de Zabulón, doce
millares; de la tribu de José, doce milla-
res; de la tribu de Benjamín, doce millares
marcados.

La turba celeste. 7,9-17

9 Tras esto, vi, y he aquí una gran mu-
chedumbre, la cual nadie podía contar,
de todas las naciones, y tribus, y pueblos,
y lenguas, de pie delante del trono y de-
lante del Cordero, vestidos de ropas blan-
cas, y palmas en sus manos; * 10 y clama-
ban con voz poderosa, diciendo: «La sa-
lud a nuestro Dios, que está sentado en
el trono, y al Cordero». 11 Y todos los
ángeles estaban en derredor del trono y
de los ancianos y de los cuatro seres vi-
vientes, y cayeron sobre sus rostros en
presencia del trono y adoraron a Dios,
12 diciendo «Amén. La bendición y la
gloria, y la sabiduría, y la acción de gra-
cias, y el honor, y el poderío, y la fuerza
a nuestro Dios por los siglos de los siglos.
Amén».
13 Y tomó la palabra uno de los ancia-
nos, diciéndome: «Estos que andan ves-
tidos de ropas blancas, ¿quiénes son y
de dónde vinieron?» 14 Y le dije: «Señor
mío, tú lo sabes». Y me dijo: «Estos son
los que vienen de la gran tribulación, y
lavaron sus vestiduras y las blanquearon
con la sangre del Cordero. 15 Por esto es-
tán delante del trono de Dios, y le rinden
culto día y noche en su templo, y el que
está sentado sobre el trono tenderá su
tienda sobre ellos. 16 No tendrán ya más
hambre ni más sed, ni caerá sobre ellos
el sol ni ardor alguno, 17 porque el Cor-
dero que está en medio ante el trono los
pastoreará y los guiará a las fuentes de
las aguas de la vida; y enjugará Dios to-
da lágrima de sus ojos».

7.º Silencio en el cielo. 8,1

8 1 Y cuando abrió el *séptimo sello*, se
hizo silencio en el cielo como media
hora. *

2. Ciclo de las siete trompetas

Visión preparatoria. 8,2-6

2 Y vi los siete ángeles que están en la
presencia de Dios, y les fueron dadas sie-
te trompetas. *
3 Y otro ángel vino y se detuvo junto
al altar, teniendo un incensario de oro, y
le fueron dados muchos perfumes para
que hiciese su ofrenda con las oraciones
de todos los santos sobre el altar de oro
que está en presencia del trono. * 4 Y su-
bió el humo de los perfumes con las ora-
ciones de los santos de mano del ángel
en el acatamiento de Dios. 5 Y tomó el
ángel el incensario, y lo llenó del fuego
del altar, y lo arrojó a la tierra; y se pro-
dujeron truenos, y voces, y relámpagos,
y temblor de tierra. 6 Y los siete ángeles
que tenían las siete trompetas se apresta-
ron para tocarlas.

Las seis primeras trompetas. 8,7-9,21

7 Y el primero tocó la trompeta, y se
produjo *granizo y fuego* mezclados con
sangre, y ello fue lanzado a la tierra; y la
tercera parte de la tierra se abrasó, y la
tercera parte de los árboles se abrasó, y
toda la hierba verde se abrasó. *

Dan saldría el anticristo. Pudo influir en la omisión el hecho de que esta tribu había quedado casi completamente extinguida.

9-17 Esta bellísima descripción de la gloria celeste es como el esbozo de la más amplia que coronará todo el Apoc (21, 1-27; 22,1-5). Consta de dos ciclos. El primero es una visión y audición directa. El segundo es una explicación que da al vidente uno de los ancianos. Se ha llegado al término de los consejos de Dios y de la historia humana. ¿Qué puede ya traer de nuevo el séptimo sello?

8 1 El silencio en el cielo como media hora es silencio de expectativa; es el preludio de las siete trompetas. El último cuadro de la primera película, la de los sellos, es un anuncio de la siguiente. El séptimo sello comprende, por tanto, el ciclo entero de las trompetas. Así lo exige la solemnidad con que se introduce la abertura del libro de los siete sellos, cuyo remate no puede ser un silencio de media hora, en que nada se ve ni oye, si no es el ciclo de las trompetas. Además, el *librito* que se mencionará en el capítulo 10 comprende todo lo que sigue al capítulo 11. Luego lo contenido hasta el fin de este capítulo 11 es el contenido del *libro* de los siete sellos.

2 Los siete ángeles...: en el libro de Tobit dice el ángel: «Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles santos que asisten... en la presencia de la gloria del Santo» (12,15). || Siete trompetas: en el N. T. el son de la trompeta es la señal de la parusía, de la resurrección de la carne y del juicio universal (Mt 24,31; 1 Tes 4,16). Pablo precisa que será el son de la «*última* trompeta» (1 Cor 15,52).

3 Además del altar de los holocaustos, mencionado antes incidentalmente (6,9), se habla del altar de oro o del incienso: altares simbólicos, que recuerdan los del templo de Jerusalén.

7-12 Las cuatro primeras trompetas forman grupo aparte, lo mismo que los cuatro primeros sellos. Pero mientras los sellos contienen amenazas, las trompetas señalan castigos, que además son más terribles.

8 Y el segundo ángel tocó la trompeta,
y uno como monte grande ardiendo en
fuego fue lanzado al mar, y la tercera par-
te del mar se convirtió en *sangre*, 9 y *mu-*
rió la tercera parte de las criaturas que
hay en el mar, las que tienen almas, y la
tercera parte de las naves perecieron.
10 Y el tercer ángel tocó la trompeta,
y cayó del cielo una estrella grande, ar-
diente como lámpara, y cayó sobre la
tercera parte de los *ríos* y sobre las *fuen-*
tes de las aguas; 11 y el nombre de la es-
trella se llama «*el Ajenjo*», y se convirtió
la tercera parte de las aguas en ajenjo,
y muchos de los hombres murieron a con-
secuencia de las aguas, pues se habían
vuelto amargas.
12 Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y
repercutió en la tercera parte del sol, y en
la tercera parte de la luna, y en la terce-
ra parte de las estrellas, con que *se oscu-*
reció su tercera parte, y el día no brilló en
su tercera parte, y la noche igualmente.
13 Y vi y oí un águila volando en el ce-
nit, que decía a grandes voces: «¡Ay, ay,
ay de los que habitan sobre la tierra, a
causa de los restantes toques de la trom-
peta de los tres ángeles, que están para
tocar!» *

9 1 Y el quinto ángel tocó la trompeta,
y *vi un astro caído del cielo en la tie-*
rra, y le fue entregada la llave del pozo del
abismo. * 2 Y abrió el pozo del abismo,
y subió humo del pozo, como humo de
un grande horno, y se entenebreció el sol
y el aire con el humo del pozo. 3 Y del
humo saltaron langostas a la tierra, y se
les dio poder, como tienen poder los es-
corpiones de la tierra.* 4 Y les fue dicho
que no dañasen la hierba de la tierra, ni
cosa verde, ni árbol alguno, sino a los
hombres que no tienen marcado el sello
de Dios sobre sus frentes. 5 Y les fue dado
que no los matasen, sino que fuesen ator-
mentados durante cinco meses; y el tor-
mento de ellos es como tormento de es-
corpión cuando pica al hombre. 6 Y en
los días aquellos buscarán los hombres
la muerte, y no la hallarán; y ansiarán
morir, y huye de ellos la muerte. 7 Y esas
especies de langostas son semejantes a ca-
ballos aparejados para la guerra, y sobre
sus cabezas unas como coronas que ase-
mejaban ser de oro, y sus rostros como
rostros de hombres, 8 y llevaban cabellos
como cabellos de mujer, y sus dientes eran
como de leones, 9 y tenían lorigas como
lorigas de hierro, y el sonido de sus alas
como sonido de carros de muchos caba-
llos que corren a la pelea. 10 Y tienen co-
las parecidas a escorpiones y aguijones, y
en sus colas está el poder de dañar a los
hombres por cinco meses. 11 Y tienen so-
bre sí como rey al ángel del abismo, cuyo
nombre es en hebreo «*Abaddón*», y en
griego tiene por nombre «Apollyon».
12 El «ay» primero pasó; he aquí que
tras él vienen todavía dos «ayes».
13 Y el sexto ángel tocó la trompeta, y
oí salir de los cuatro cuernos del altar de
oro, que está delante de Dios, una voz,*
14 que decía al sexto ángel, que tenía la
trompeta: «Suelta *los cuatro ángeles que*
están atados junto al río grande Eufrates».
15 Y fueron soltados los cuatro ángeles,
que estaban preparados para la hora, el
día, el mes y el año, para matar la tercera
parte de los hombres. 16 Y el número de
los ejércitos de la caballería se contaba
por centenares de millones: oí su núme-
ro. 17 Y así vi los caballos en la visión, y
a los que montaban en ellos, que tenían
corazas ígneas, y jacintinas, y sulfúreas;
y las cabezas de los caballos eran como
cabezas de leones, y de su boca sale fue-
go, humo y azufre; 18 y por efecto de
estas tres plagas fue muerta la tercera

---

13 Estos tres *ayes*, tan diferentes de las cuatro primeras trompetas, forman un grupo que, como lo indica la común denominación de ¡AY!, deberá ser suficientemente homogéneo. Ahora bien, el tercer ¡AY! nos lleva al fin. Los dos primeros, por tanto, deberán tener especial conexión con la catástrofe final.

9 1-2 EL ASTRO CAÍDO es un ángel malo, a quien se entrega LA LLAVE DEL POZO DEL ABISMO para que abra y dé salida a los espíritus infernales. Bajo estas imágenes se anuncia la soltura de Satanás de que más tarde se hablará (20,7). Esta identificación orienta extraordinariamente en la interpretación del Apoc. La libertad de Satanás es el principio del fin y señala el comienzo de la época subescatológica.

3-11 Esta descripción de las langostas infernales, presididas por ABADDÓN (Satanás), cuanto más extraña es para nuestro gusto literario, tanto es más orientadora, pues prueba la parsimonia con que deben aplicarse las imágenes simbólicas del Apoc. Con la de las langostas quiere significarse la acción maléfica de los espíritus infernales, una vez sueltos, en el espíritu de los hombres que no lleven EL SELLO DE DIOS, torturando sus conciencias. Esta acción diabólica durará CINCO MESES, es decir, un tiempo muy limitado (que se podrá contar con los dedos de una mano).

13-21 Bajo estas imágenes terroríficas se significa la libertad permitida a la potencia diabólica para afligir a la humanidad con trastornos sociales. Efecto de la acción diabólica son las invasiones de unos pueblos en otros, con las consiguientes guerras y exterminios. Nótese que este ejército infernal no es todavía el ejército que habrá de luchar contra los santos. Este segundo «¡ay!» cronológicamente puede coexistir con el primero. Por lo menos no se expresa claramente la sucesión cronológica.

parte de los hombres, por efecto del fue-
go, del humo y del azufre, que salía de
sus bocas. 19 Porque el poder de los caba-
llos está en su boca y en sus colas; pues
sus colas son semejantes a serpientes, por
tener cabezas, y con ellas dañan. 20 Y los
restantes de los hombres, que no fueron
muertos con estas plagas, no se arrepin-
tieron de las obras de sus manos, dejando
de adorar los demonios y los ídolos de
oro, de plata, de bronce, de piedra y de
madera, los cuales no pueden ni ver, ni
oír, ni caminar; 21 y no se arrepintieron
de sus homicidios, ni de sus hechicerías,
ni de su fornicación, ni de sus robos.

DOBLE INTERMEDIO

El librito abierto. 10,1-11

10 1 Y vi otro ángel fuerte, que baja-
ba del cielo, envuelto en una nu-
be, y el arco iris por encima de su cabeza,
y su semblante como el sol, y sus piernas
como columnas de fuego, 2 y tenía en su
mano un librito abierto; y puso su pie
derecho sobre el mar y el izquierdo sobre
la tierra, 3 y clamó con voz potente, como
cuando ruge el león. Y cuando clamó, ha-
blaron sus voces los siete truenos. 4 Y
cuando hablaron los siete truenos, iba yo
a escribir, y oí una voz del cielo que decía:
«Sella lo que hablaron los siete truenos y
no lo escribas». * 5 Y el ángel que vi estar
de pie sobre el mar y sobre la tierra, le-
vantó al cielo su mano derecha, 6 y juró
por el que vive por los siglos de los siglos,
que creó el cielo y cuanto hay en él, y la
tierra y cuanto hay en ella, y el mar y
cuanto hay en él, que no habrá ya más
tiempo, * 7 sino que en los días de la trom-
peta del séptimo ángel, cuando vaya a to-
car, se consumó ya el misterio de Dios,
según la buena nueva que él había dado
a sus siervos los profetas. 8 Y la voz que
había yo oído del cielo, otra vez hablaba
conmigo y decía: «Ve, toma el libro que
está abierto en la mano del ángel que está
de pie sobre el mar y sobre la tierra».*
9 Y fui al ángel; y le dije que me diera el
librito. Y me dice: «Toma, y devóralo, y
te amargará las entrañas, bien que en
tu boca será dulce como miel». 10 Y tomé
el librito de la mano del ángel y lo devo-
ré, y era en mi boca como miel dulce; y
cuando le hube devorado, se amargaron
mis entrañas. 11 Y me dicen: «Es menes-
ter que de nuevo profetices sobre muchos
pueblos, y naciones, y lenguas, y reyes».

Los dos testigos. 11,1-14

11 1 Y me fue dada una caña semejan-
te a una vara, diciendo: «Levánta-
te y mide el templo de Dios, y el altar, y
los que adoran en él. * 2 Y el atrio de fue-
ra del templo, déjalo allá fuera, y no lo
midas; porque ha sido entregado a las
gentes, y hollarán la santa ciudad cua-
renta y dos meses. * 3 Y daré orden a mis
dos testigos, y profetizarán vestidos de
saco mil doscientos sesenta días».* 4 Estos
son los dos olivos y los dos candelabros
que están en la presencia del Señor de la
tierra. 5 Y si alguno les quiere hacer mal,
saldrá fuego de su boca y devorará a sus

---

10 4 NO LO ESCRIBAS: por lo que HABLARON LOS SIETE TRUENOS, Juan entendió muchas cosas que se dispuso a poner en escrito; pero recibió orden de mantenerlas secretas. Juan, por tanto, en el Apoc. se calla mucho de lo que sabe.

6-7 NO HABRÁ YA MÁS TIEMPO... SE CONSUMÓ YA EL MISTERIO DE DIOS: declaraciones preciosas para entender que en la séptima trompeta se llega ya al fin.

8-11 Este LIBRITO (o, más literalmente, *libretillo*) es como el codicilo anexo al libro de los siete sellos. Su objeto es determinar por menor muchas cosas sólo vagamente insinuadas en el gran libro. Es una profecía posterior, pero no son posteriores los hechos en él narrados a los contenidos en el libro de los siete sellos.

11 1 EL TEMPLO DE DIOS...: imagen simbólica de la Iglesia, sobre la cual Dios tiene tomadas sus medidas; es decir, que tiene providencia de ella.

2 EL ATRIO DE FUERA...: imagen tomada del atrio de los gentiles del templo de Jerusalén, símbolo de la humanidad anticristiana. || DÉJALO ALLÁ FUERA: no te preocupes, déjalo correr. || CUARENTA Y DOS MESES: tres años y medio, o sea mil doscientos sesenta días: es la mitad de siete años o de la plenitud. De este modo se indica que las persecuciones de los impíos contra la Iglesia no llenarán todo el tiempo de su historia, sino que alternarán con períodos de calma.

3-6 Los DOS TESTIGOS, los predicadores del Evangelio, VESTIDOS DE SACO, es decir, de vida austera y penitente, PROFETIZARÁN o anunciarán la palabra de Dios, MIL DOSCIENTOS SESENTA DÍAS, aun en las épocas en que los impíos perseguirán a la Iglesia. ¿Quiénes son estos DOS TESTIGOS? Los rasgos con que los describe Juan no lo expresan, pues son simbólicos. Los DOS OLIVOS... se refieren a Zorobabel y a Jesús, hijo de Josedec (Zac 4,2-14); el FUEGO y la POTESTAD DE CERRAR EL CIELO se refieren a Elías (4 Re 1,10; 3 Re 17,1); la SANGRE y las PLAGAS se refieren a Moisés (Ex 7,17-19). Si se tomasen en sentido propio, serían cuatro, no dos. Además, el tiempo de su predicación no es sola la época subescatológica, que será breve (relativamente), sino todo lo largo de la historia de la Iglesia. Este intermedio, por tanto, no se refiere exclusivamente a sola la sexta trompeta. Por otra parte, existe una antigua y respetable tradición según la cual Elías y Enoc aparecerán de nuevo para preparar el segundo advenimiento de Cristo. Lo que dice Juan no excluye la verdad de esta tradición; más aún, aun cuando no hable concretamente de Elías y Enoc, presenta a los DOS TESTIGOS a imagen y semejanza de los dos testigos finales.

enemigos. Y si alguno les quisiere hacer
mal, así él será muerto sin remedio. 6 Es-
tos tienen la potestad de cerrar el cielo
para que no llueva durante los días de su
profecía, y tienen potestad sobre las aguas
para convertirlas en sangre, y para herir
la tierra con todo linaje de plagas, siem-
pre y cuando que quisieren. 7 Y una vez
que hubieren terminado su testimonio, la
bestia que sube del abismo hará guerra
contra ellos, y los vencerá y los matará. *
8 Y su cadáver quedará en la plaza de la
gran ciudad, llamada espiritualmente So-
doma y Egipto, donde también el Señor
de ellos fue crucificado. * 9 Y muchos de
los pueblos, y tribus, y lenguas, y nacio-
nes verán su cadáver durante tres días y
medio, y no dejarán que sus cadáveres
sean puestos en sepulcro. * 10 Y los que
habitan sobre la tierra se gozarán sobre
ellos y andarán alegres y se enviarán pre-
sentes unos a otros, puesto que estos dos
profetas habían atormentado a los que ha-
bitan sobre la tierra. 11 Y al cabo de los
tres días y medio, un espíritu de vida en-
viado por Dios entró en ellos, y se levan-
taron sobre sus pies, y cayó gran temor so-
bre los que los estaban mirando. 12 Y oí
una gran voz venida del cielo, que les de-
cía: «Subid acá». Y subieron al cielo en
la nube, y sus enemigos los contemplaron.
13 Y en aquella hora sobrevino un gran
terremoto, y la décima parte de la ciu-
dad se cayó, y perecieron en el terremoto
siete millares de personas humanas, y los
restantes quedaron despavoridos y die-
ron gloria al Dios del cielo. 14 El «ay» se-
gundo pasó; he aquí que el «ay» tercero
viene pronto.

7.ª trompeta. La consumación. 11,15-19

15 Y el séptimo ángel tocó la trompeta,
y sonaron grandes voces en el cielo, que
decían: Se estableció el reinado sobre el
mundo del Señor nuestro y de su Cristo,
y reinará por los siglos de los siglos. 16 Y
los veinticuatro ancianos, que están en la
presencia de Dios sentados en sus tronos,
cayeron sobre sus rostros y adoraron a
Dios, 17 diciendo: Gracias te damos, Se-
ñor, Dios omnipotente, el que eres y el
que eras, porque has asumido tu gran po-
der y comenzaste a reinar; * 18 y se enco-
lerizaron las gentes, y llegó tu cólera, y el
tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos los pro-
fetas, y a los santos y a los que temen tu
nombre, a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tie-
rra. * 19 Y se abrió el templo de Dios, que
está en el cielo, y fue vista el arca de la
alianza en el templo, y se produjeron re-
lámpagos, y voces, y truenos, y temblor
de tierra, y fuerte granizada. *

---

7 Primera mención, proléptica, de LA BESTIA, que es la potencia política atea, la que perseguirá a la Iglesia en el curso de su historia. VENCERÁ a los dos testigos Y LOS MATARÁ; pero sólo cuando HUBIEREN TERMINADO SU TESTIMONIO. Dios permitirá que sean testigos de sangre, mártires, pero no que sea impedido o truncado su testimonio.

8 Mención enigmática de Jerusalén; pero esta «santa ciudad» (v.2), hollada por los gentiles o impíos, es a su vez símbolo de la ciudad anticristiana.

9 TRES DÍAS Y MEDIO: si el conjunto de las persecuciones dura tres años y medio (media semana de años), el triunfo y regocijo de los impíos después de cada persecución no dura sino TRES DÍAS Y MEDIO (media semana de días), tiempo brevísimo. Y la Iglesia reaparece, vigorizada por la precedente persecución.

17-18 Este cantar de los veinticuatro ancianos es como la *diánoia* o el pensamiento de todo el drama apocalíptico.

17 EL QUE ERES Y EL QUE ERAS: ya no se añade, como antes (1,4; 1,8; 4,8), «y el que viene»: nuevo indicio de que llegó el fin.

18 Estos incisos son como el índice de las narraciones más extensas que seguirán luego. SE ENCOLERIZARON LAS GENTES: 16,12-16; 19,19-21; es el ejército del mal que presume destronar a Dios y a Cristo. || LLEGÓ TU CÓLERA: 14,8-20; 16,17-21...: es el día de la ira de Dios. || DE QUE SEAN JUZGADOS LOS MUERTOS: 20,11-15: es el juicio universal. || DE DAR EL GALARDÓN...: 21,1-27; 22,1-5; es la bienaventuranza celeste. || DE ARRUINAR...: 17,1-18; 18,1-24; 19,1-4; 19,11-21; 20,1-10: es el exterminio de Babilonia, de las dos bestias y del dragón.

19 Este versículo puede interpretarse de dos maneras: o como conclusión de lo que precede, y entonces sería un anuncio proléptico de los capítulos 21 y 22, o bien, más probablemente, como una preparación de la visión que sigue a continuación.

El libro abierto

Visión preliminar

Las dos señales en el cielo: la Mujer y el dragón. 12,1-17

12 1 Y una gran señal fue vista en el
cielo: una Mujer vestida del sol,
y la luna debajo de sus pies, y sobre su
cabeza una corona de doce estrellas, * 2 la
cual llevaba un Hijo en su seno, y clama-
ba con los dolores del parto y con la tor-
tura de dar a luz. *
3 Y otra señal fue vista en el cielo, y he
aquí un dragón grande rojo, que tenía
siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus
cabezas siete diademas; 4 y su cola arras-
tra la tercera parte de las estrellas del
cielo y las precipitó a la tierra. Y el
dragón se ha apostado frente a la Mujer,
que está para dar a luz, para poder, en
cuanto dé a luz, devorar a su Hijo. * 5 Y
dio a luz un Hijo varón, destinado a regir
todas las gentes con vara de hierro; y fue
arrebatado su Hijo, llevado a Dios y a
su trono. * 6 Y la Mujer huyó al desierto,
donde tiene lugar preparado por Dios,
para que allí la sustenten mil doscientos
sesenta días. *
7 Y se trabó una batalla en el cielo:
Miguel y sus ángeles iniciaron el combate
contra el dragón. * 8 Y el dragón peleó
y con él sus ángeles, y no pudieron resis-
tir, y no se halló ya para ellos lugar en el
cielo. 9 Y fue precipitado el dragón gran-
de, la serpiente antigua, que se llama
diablo y Satanás, el que seduce todo el
mundo; fue precipitado a la tierra, y sus
ángeles fueron con él precipitados.
10 Y oí una gran voz en el cielo, que
decía: «Ahora se estableció la salud, y el
poderío, y el reinado de nuestro Dios, y
la potestad de su Cristo; porque fue pre-
cipitado el acusador de nuestros herma-
nos, el que los acusaba ante nuestro Dios
día y noche, 11 y ellos le vencieron en
virtud de la sangre del Cordero, y por la
palabra del testimonio que dieron, y no
amaron tanto su vida que temieran la
muerte. 12 Por esto estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas. ¡Ay de la
tierra y del mar!, porque bajó a vosotros
el diablo con gran coraje, sabiendo que
cuenta con poco tiempo». *

---

12 1 Como el libro de los siete sellos está precedido por la visión de Dios y del Cordero, así también el librillo se inaugura con la visión de los grandes antagonistas de la gran batalla: de la Mujer con su Hijo, por una parte, y del dragón y las dos bestias, por otra; cuya presentación se hace en los capítulos 12 y 13. || Una mujer: esta Mujer, Madre del Mesías, no puede ser ni la sinagoga judaica, que está al margen de la promesa mesiánica, ni tampoco la Iglesia cristiana, que no engendra al Mesías y que en el Apoc. se presenta como esposa suya; ha de ser la persona o colectividad a la cual en la Escritura se atribuye con fundamento real la generación del Mesías. En este sentido hallamos en la Escritura dos corrientes o series de textos: unos que hablan de la generación *patriarcal*, otros que expresan la generación *virginal*. Como sería arbitrario descartar una de estas dos series de textos, habrá que decir que la Mujer será o la colectividad patriarcal convergiendo y concentrándose en María, o bien María en cuanto recoge y sintetiza en sí la colectividad patriarcal, es decir, al Israel de la promesa. Cotejados todos los textos bíblicos en sus rasgos así reales como verbales, la conclusión es que la Mujer es María en cuanto lleva la representación de Israel. Además, el contraste entre la Mujer y el dragón «serpiente antigua» (v.9) es una realización de las hostilidades anunciadas en el Génesis (3,15), donde la Mujer es María. Hay que notar, empero, que la maternidad de María es aquí, como lo fue en la realidad, no la pura generación física, sino la maternidad total del Redentor. Esto, con todo, no impide que, en un sentido derivado, la Mujer pueda ser también de alguna manera la Iglesia, por cuanto es la prolongación de Israel. || Vestida del sol: es la gloria de la divina maternidad. || La luna debajo de sus pies: símbolo del señorío soberano o realeza de María. || Corona de doce estrellas: es la gloria de los doce patriarcas de Israel, recapitulada y representada en María.

2 Los dolores del parto no son los de la generación física, exenta de ellos, sino los de la maternidad del Redentor crucificado (Lc 2,35; Jn 19,25-27).

4 Arrastra... las estrellas: alusión a la defección de los ángeles rebeldes en el cielo. || Devorar su Hijo: anularle como Mesías (Mt 4,1-10; Lc 4,1-13; 22,3; 22,53; Jn 13,3).

5 Fué arrebatado su Hijo: derrota del dragón, cuyos planes quedan frustrados.

6 La Mujer huyó al desierto ..: puesta a salvo de los asaltos del dragón. Personalmente María estuvo exenta de todo influjo diabólico, y representativamente es la Iglesia, perennemente protegida por Dios.

7 Y se trabó una batalla: se habla de tres batallas fundidas en una: las batallas contra Dios, contra el Mesías y contra la Iglesia. Son tres episodios o aspectos de la eterna guerra de Satanás contra Cristo. Así se explica que en 7-9 se describa la batalla celeste y que en 10-11, en el epinicio de la victoria, se aluda al triunfo de la Iglesia.

12 Cuenta con poco tiempo: con la muerte de Cristo perdió Satanás el imperio del mundo (Jn 12,31; 15,30). Esta derrota es la prisión que se presupone en 9,1-2, y que se refiere en 20,1-3. Con estas imágenes simbólicas se quiere expresar que Dios cohibe la acción de Satanás o frustra sus efectos. En virtud de todas estas trabas, cuenta con poco tiempo para hacer su hecho. Por esto también busca sus agentes humanos, que se describirán en el capítulo 13.

13 Y como vio el dragón que había sido
precipitado a la tierra, se dio a perse-
guir a la Mujer que había dado a luz
al varón. 14 Y le fueron dadas a la Mujer
las dos alas de la grande águila, para que
volase al desierto a su lugar, en donde es
sustentada un tiempo y dos tiempos y
medio tiempo lejos de la presencia de la
serpiente. * 15 Y lanzó la serpiente de su
boca tras la Mujer agua como río, para
hacer que fuera arrastrada por el río.
16 Y socorrió la tierra a la Mujer, y
abrió la tierra su boca, y sorbió el río que
el dragón había lanzado de su boca. 17 Y
se encolerizó el dragón contra la Mujer,
y se fue a hacer guerra con los demás de
su descendencia, los que guardan los man-
damientos de Dios y mantienen el testi-
monio de Jesús. *

Las dos bestias: la del mar y la de la tierra. 12,18; 13,1-18

18 Y me puse en la arena del mar. *

13 1 Y vi subir del mar una bestia que
tenía diez cuernos y siete cabezas,
y sobre sus cuernos diez diademas, y sobre
sus cabezas un nombre de blasfemia. *
2 Y la bestia que vi era semejante a un
leopardo, y sus pies como de oso, y su
boca como boca de león. Y le entregó el
dragón su poder y su trono y gran po-
testad. 3 Y [vi] una de sus cabezas como
herida mortalmente, y su herida de muer-
te había sido curada. Y admirada toda
la tierra, se fue tras la bestia, * 4 y ado-
raron al dragón, porque había dado la
potestad a la bestia, y adoraron a la
bestia, diciendo: «¿Quién es semejante a
la bestia y quién es capaz de pelear con
ella?» 5 Y le fue dada boca que hablase
grandes cosas y blasfemias, y le fue dada
potestad de actuar durante cuarenta y
dos meses. 6 Y abrió su boca para lanzar
blasfemias contra Dios, para blasfemar
de su nombre y de su tabernáculo, de los
que tienen su morada en el cielo. 7 Y le
fue dado hacer guerra contra los santos,
y vencerlos; y le fue dada potestad sobre
toda tribu, y pueblo, y lengua, y nación.
8 Y la adorarán todos los que habitan
sobre la tierra, cuyo nombre no está es-
crito, desde la creación del mundo, en el
libro de la vida del Cordero degollado.
9 Quien tenga oído, oiga. * 10 Quien lleva
al cautiverio, al cautiverio irá; quien a
espada matare, a espada también se le
matará irremisiblemente. Aquí está la pa-
ciencia y la fe de los santos.
11 Y vi otra bestia que subía de la tierra,
y tenía dos cuernos semejantes a los de
cordero y hablaba como dragón. * 12 Y la
potestad de la primera bestia la ejecuta
toda en su presencia. Y hace que la tierra
y los que habitan en ella adoren a la
bestia primera, cuya herida de muerte
había sido curada. 13 Y hace grandes pro-
digios, de modo que aun fuego hace bajar
del cielo a la tierra a vista de los hombres.
14 Y seduce a los que habitan sobre la
tierra a causa de los prodigios que le
ha sido dado obrar en presencia de la
bestia, diciendo a los que habitan sobre
la tierra que hicieran una imagen a la
bestia, que lleva la herida de la espada y
revivió. 15 Y le fue dado dar espíritu a la
imagen de la bestia, de suerte que una
hablase la imagen de la bestia y que
hiciese que cuantos no adorasen la ima-
gen de la bestia fueran muertos. 16 Y hace
que a todos, los pequeños y los grandes,
los ricos y los pobres, los libres y los
siervos, se les ponga una marca sobre su
mano derecha o sobre su frente, 17 y que
nadie pueda comprar o vender, sino quien
lleve la marca, que es el nombre de la
bestia o el número de su nombre. 18 Aquí
de la sabiduría. Quien tenga inteligencia

---

14 LAS DOS ALAS DE LA GRANDE ÁGUILA: tal vez hay una alusión a Dt 32,11. || UN TIEMPO Y DOS TIEMPOS Y MEDIO TIEMPO: expresión tomada de Daniel, equivalente a «un año, más dos años, más medio año», es decir, tres años y medio, que son los mil doscientos sesenta días del versículo 6.

17 CON LOS DEMÁS DE SU DESCENDENCIA: declaración implícita de la maternidad espiritual de María respecto de los fieles.

18 Y ME PUSE: otros leen «Y se puso [el dragón]».

13 1-2 Esta BESTIA DEL MAR, la bestia por antonomasia, símbolo del anticristo, representa las fuerzas políticas o la potencia estatal contra Dios o contra Cristo y su Iglesia. Sube DEL MAR, o viene del occidente, porque entonces estaba representada por la Roma imperial anticristiana. Su aspecto de leopardo, oso y león es una fusión de las cuatro bestias descritas por Daniel (7,2-8). Más adelante (17,7-13) se darán nuevas precisiones. || Y LE ENTREGÓ EL DRAGÓN SU PODER...: esta entrega incluye dos cosas: la retirada o prisión relativa del dragón y la transmisión de poderes a la bestia, constituida como agente de Satanás en la tierra.

3 SU HERIDA DE MUERTE: al revés del Cordero, que con su herida simbólica (5,6) vive eternamente (1,18), la bestia lleva en sí una herida mortal, que, sobresanada superficialmente, siempre subsiste.

9-10 Advertencia que señala la ley divina del talión como objeto de temor para los adversarios y de esperanza para los leales.

11-17 Si la bestia del mar representa a los falsos cristos, la bestia de la tierra simboliza los falsos profetas (Mt 24,24; Mc 13,22), es decir, la intelectualidad irreligiosa o pseudorreligiosa.

calcule el número de la bestia, pues e
número humano. Y su número es seis-
cientos sesenta y seis.*

1. Ciclo de las siete señales

1.ª El Cordero en Sión: los 144.000 vírgenes. 14,1-5

14 1 Y vi, y he aquí el Cordero que
estaba sobre el monte Sión, y con
él ciento cuarenta y cuatro millares, que
llevaban su nombre y el nombre de su
Padre escrito sobre sus frentes.* 2 Y oí
una voz venida del cielo, como voz de
muchas aguas y como voz de un gran
trueno, y la voz que oí era como de cita-
ristas que tañían sus cítaras. 3 Y cantan
como un cantar nuevo en presencia del
trono y en presencia de los cuatro seres
vivientes y de los ancianos; y nadie podía
aprender el cantar, sino los ciento cuaren-
ta y cuatro millares, los rescatados de la
tierra. 4 Estos son los que no se mancha-
ron con mujeres, como vírgenes que son
Estos son los que siguen al Cordero don-
dequiera que va. Estos fueron rescatados
de los hombres, primicias para Dios y
para el Cordero; 5 y en su boca no se
halló mentira: son irreprochables.

2.ª El ángel del Evangelio eterno. 14,6-7

6 Vi otro ángel volando en el cenit,
que tenía el Evangelio eterno para evan-
gelizar a los que estaban sentados sobre
la tierra, y a toda nación, tribu, lengua y
pueblo,* 7 diciendo con voz potente: «Te-
med a Dios y dadle gloria, pues llegó la
hora de su juicio; y adorad al que hizo el
cielo y la tierra, el mar y las fuentes de
las aguas».

3.ª «Cayó Babilonia.» 14,8

8 Y otro segundo le siguió, diciendo:
«Cayó, cayó Babilonia la grande, la que
con el vino del furor de su fornicación
ha abrevado todas las naciones».*

4.ª Amenazas divinas. 14,9-12

9 Y otro tercer ángel los siguió, diciendo
a grandes voces: «Si alguno adora la
bestia y su imagen y recibe su marca
sobre su frente o sobre su mano,* 10 tam-
bién éste beberá del vino de la cólera de
Dios, vino puro escanciado en la copa
de su ira, y serán atormentados con fuego
y azufre en presencia de los ángeles santos
y en presencia del Cordero. 11 Y el humo
de su tormento sube por siglos de siglos,
y no tienen reposo ni de día ni de noche
los que adoran la bestia y su imagen, y
si alguno recibe la marca de su nombre.
12 Aquí está la paciencia de los santos, los
que guardan los mandamientos de Dios
y la fe de Jesús».

5.ª «Bienaventurados los muertos en el Señor.» 14,13

13 Y oí una voz venida del cielo, que
decía: «Escribe: ¡Bienaventurados los
muertos que mueren en el Señor, ya desde
ahora! Sí, dice el Espíritu, que descansen
de sus trabajos, porque sus obras los
acompañan».*

---

18 Propone Juan un enigma a la sagacidad de los lectores: ¿cuál será el nombre de la bestia? Y le da estos datos: las letras de este nombre, consideradas como cifras numéricas, sumarán 666. De todas las soluciones propuestas, la que mayor aceptación ha logrado es la de *César Nerón*, que, escrito con letras hebreas, da la suma deseada. Aun aceptada esta solución, sólo quiere decir Juan que Nerón era una imagen en pequeño de lo que habrá de ser el auténtico anticristo. Prescindiendo de esta identificación personal, el número 666 es como un triple conato desesperado de llegar a la plenitud del número septenario. Es curioso que las letras griegas del nombre de *Jesús* suman 888, que es superación de plenitud.

14 1-5 Esta apacible visión es como la *kátharsis* de la penosa impresión producida por la visión de las dos bestias. En su contenido es una fusión de las dos visiones del capítulo 7. Por una parte, los 144.000 y el monte de Sión recuerdan los «144.000 marcados de toda tribu de los hijos de Israel» (7,1-8); por otra, los diferentes rasgos *celestes* recuerdan la muchedumbre innumerable de los bienaventurados (7,9-17). Son, por tanto, la universalidad de los elegidos, representados simbólicamente. El nombre que se les da: *los* RESCATADOS DE LA TIERRA, corrobora esta universalidad. Ni se opone la denominación de VÍRGENES, que debe entenderse metafóricamente. Si se tomase en sentido propio, resultaría el contrasentido que de este coro *virginal* quedarían excluidas *las* vírgenes, dado que en todo el pasaje se emplea el género masculino.

6-7 Este ángel tiene estrecha conexión con el jinete del primer sello (6,2). Su significación simbólica se realiza históricamente en los pregoneros del Evangelio.

8 Primer anuncio, proléptico, de la caída de Babilonia, que luego se describirá.

9-11 Aunque rápida, es impresionante esta descripción de los tormentos infernales. Además de la pena de sentido y de la eternidad DE SU TORMENTO, se recuerda la pena de daño. EN PRESENCIA DE LOS ÁNGELES SANTOS Y DEL CORDERO, sin ver lo que pudiera recrear su vista, se sentirán vistos. Tremenda humillación y vergüenza.

13 Preciosa declaración de que YA DESDE AHORA, antes del juicio universal, son sustancialmente BIENAVENTURADOS LOS MUERTOS QUE MUEREN EN EL SEÑOR. Es éste un dato importante para interpretar el reino de los mil años.

6.ª El juicio bajo la imagen de siega. 14,14-16

14 Y vi, y he aquí una nube blanca, y
sobre la nube sentado uno como Hijo del
hombre, que tenía sobre su cabeza coro-
na de oro y en su mano una hoz afilada. *
15 Y otro ángel salió del templo, gritando
a grandes voces al que estaba sentado
sobre la nube: «Echa tu hoz y siega, pues
llegó la hora de segar, por estar ya madura
la mies de la tierra». 16 Y el que estaba
sentado sobre la nube echó su hoz sobre
la tierra, y fue segada la tierra.

7.ª El juicio bajo la imagen de vendimia. 14,17-20

17 Y otro ángel salió del templo que
está en el cielo, llevando él también una
hoz afilada. * 18 Y salió del altar otro
ángel, que tenía potestad sobre el fuego,
y clamó con voz poderosa al que llevaba
la hoz afilada, diciendo: «Echa tu hoz
afilada y vendimia los racimos de la viña
de la tierra, pues llegaron a sazón sus
uvas». 19 Y echó el ángel su hoz en la
tierra, y vendimió la viña de la tierra, y
lo echó en el gran lagar de la cólera de
Dios. 20 Y fue pisado el lagar fuera de la
ciudad, y salió sangre del lagar hasta los
frenos de los caballos, en una extensión
de mil seiscientos estadios.

2. Ciclo de las siete copas

Visión preparatoria. 15,1-8

15 1 Y vi en el cielo otra señal, grande
y maravillosa: siete ángeles, que
tenían siete plagas, las últimas, pues en
ellas se consumó la cólera de Dios. *
2 Y vi como un mar de vidrio, mezclado
de fuego, y a los que salieron vencedores
de la bestia y de su imagen y del número
de su nombre, de pie sobre el mar de
vidrio, teniendo cítaras de Dios. * 3 Y
cantan el cantar de Moisés, el siervo de
Dios, y el cantar del Cordero, diciendo:
«Grandes y maravillosas son tus obras, |
Señor, Dios omnipotente; | justos y ver-
daderos tus caminos, | ¡oh Rey de los
siglos! * | 4 ¿Quién no temerá, Señor, | y
glorificará tu nombre? | Porque sólo tú
eres santo, | porque vendrán todas las
naciones | y se postrarán en tu acata-
miento, | porque tus juicios se hicieron
manifiestos». 5 Y tras esto vi, y se abrió
el santuario del tabernáculo del testimo-
nio en el cielo, 6 y salieron del santuario
los siete ángeles que tenían las siete pla-
gas, vestidos de lino nítido, brillante, y
ceñidos en torno a los pechos de cintos
de oro. 7 Y uno de los cuatro seres vivien-
tes dio a los siete ángeles siete copas rebo-
santes de la cólera de Dios, que vive por
los siglos de los siglos. * 8 Y se llenó el
santuario de humo producido por la glo-
ria de Dios y por su potencia, y nadie
podía entrar en el santuario hasta que se
consumasen las siete plagas de los siete
ángeles.

Se derraman las siete copas. 16,1-21

16 1 Y oí una gran voz venida del
santuario, que decía a los siete
ángeles: «Id y derramad las siete copas
de la cólera de Dios sobre la tierra».
2 Y fue el primero y derramó su copa
sobre la tierra, y aparecieron *úlceras ma-
lignas* y enconadas en los hombres que
llevaban la marca de la bestia y adoraban
su imagen. *
3 Y el segundo derramó su copa *sobre
el mar*, y se convirtió en *sangre* como de
muerto, y murieron todos los seres ani-
mados de vida, cuantos había en el mar.
4 Y el tercero derramó su copa *sobre
los ríos* y sobre las fuentes de las aguas,
y se convirtieron en *sangre*. 5 Y oí al
ángel de las aguas que decía: «Justo eres
tú, el que eres y el que eras, el santo, en

14-16 Bajo la tradicional imagen de la siega (Is 18,5; Jer 51,33; Os 6,11; Mt 3,12; 9,37-38; 13,30; 13,39-42; Lc 3,17; 10,2; Jn 4,35-38) se representa el juicio de Dios. Los rasgos de la NUBE BLANCA y la CORONA DE ORO y la intervención personal del HIJO DEL HOMBRE parecen indicar que se trata especialmente del juicio en que han de ser galardonados los buenos.

17-20 EL LAGAR DE LA CÓLERA DE DIOS y la SANGRE que de él sale indican que bajo la imagen de vendimia (Jl 3,13; Is 63,3) se simboliza el juicio de los impíos. || MIL SEISCIENTOS ESTADIOS son unos 288 kilómetros.

15 1 Estas PLAGAS SON LAS ÚLTIMAS, PUES EN ELLAS SE CONSUMÓ LA CÓLERA DE DIOS. El exterminio de los adversarios, antes sólo indicado, se va a describir circunstanciadamente.

2 A LOS QUE SALIERON VENCEDORES: visión del triunfo antes de narrarse la batalla.

3 EL CANTAR DE MOISÉS: alusión al cántico de los israelitas después de pasar el mar Rojo (Ex 15, 1-18). Tal vez esta alusión al mar *Rojo* explique por qué el «mar de vidrio» esté «mezclado de *fuego*» (v.2). Este CANTAR DE MOISÉS no es otro que EL CANTAR DEL CORDERO, el único que sigue inmediatamente. Israel es símbolo de todos los elegidos.

7 DIO A LOS ÁNGELES SIETE COPAS: las expresiones anteriores «que tenían [las] siete plagas» (vv.1 y 6) significan solamente que estaban destinados a derramarlas.

16 2-9 Las cuatro primeras copas forman grupo aparte y responden una por una a las cuatro primeras trompetas. Se diferencian de ellas en que afectan más directamente a los hombres. La omisión del inciso «y el que viene» (cf. 11,17) parece indicar el carácter subescatológico de estas plagas.

haber hecho tal justicia; 6 que pues sangre de santos y profetas derramaron, sangre también a ellos les diste a beber: dignos son». 7 Y oí que una voz del altar decía: «Sí, Señor, Dios omnipotente, verdaderos y justos son tus juicios».

8 El cuarto derramó su copa *sobre el sol* y le fue dado abrasar a los hombres en fuego. 9 Y se abrasaron los hombres en *grandes ardores*, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene la potestad sobre estas plagas, e impenitentes, no quisieron darle gloria.

10 Y el quinto derramó su copa *sobre el trono de la bestia*, y quedó su reino en *tinieblas*, y se despedazaban los hombres las lenguas por la furia del dolor, * 11 y *blasfemaron* contra el Dios del cielo por causa de sus dolores y de sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.

12 Y el sexto derramó su copa *sobre el gran río Eufrates*, y quedó en seco, para que se aparejase el camino de los reyes procedentes del sol naciente. * 13 Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta tres espíritus inmundos a modo de ranas: 14 pues son espíritus de demonios obradores de prodigios, que se dirigen a los reyes del mundo entero con el fin de congregarlos para *la batalla del gran día* del Dios omnipotente. 15 «He aquí que vengo como ladrón; dichoso el que está en vela y conserva sus vestidos, para no andar desnudo y dejar ver su vergüenza». 16 Y los congregó en el lugar llamado en hebreo «Harmagedón».

17 Y el séptimo derramó su copa *en el aire*, y de dentro del santuario salió una gran voz, procedente del trono, que decía: «*Es un hecho*». * 18 Y se produjeron relámpagos, y voces, y truenos, y sobrevino un gran temblor de tierra, cual no le hubo desde que existieron hombres sobre la tierra, semejante temblor igualmente grande. 19 Y la gran ciudad se hizo en tres partes, y las ciudades de las gentes se desplomaron. Y Babilonia la grande se presentó a la memoria de Dios, para darle la copa del vino del furor de su ira. 20 Y toda isla huyó, y los montes desaparecieron. 21 Y un gran pedrisco, de piedras como de a quintal, cayó del cielo sobre los hombres, y blasfemaron los hombres de Dios por la plaga del pedrisco, porque es grande su plaga en extremo.

3. EXTERMINIO DE LOS ENEMIGOS

A) CAIDA DE BABILONIA. 17,1-18,24

17 1 Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo, diciendo: «Ven, te mostraré el juicio de la gran ramera que está sentada sobre muchas aguas, 2 con la cual fornicaron los reyes de la tierra y se embriagaron los habitantes de la tierra con el vino de su fornicación». 3 Y me llevó en espíritu a un desierto. Y vi una mujer sentada sobre una bestia roja escarlata, henchida de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. * 4 Y la mujer andaba vestida de púrpura y escarlata y ricamente engalanada con oro y piedras preciosas y perlas, y llevaba en su mano una copa rebosante de abominaciones y de las inmundicias de su fornicación, 5 y sobre su frente un nombre escrito: ¡Misterio!: BABILONIA LA GRANDE,

10-11 La quinta copa guarda estrecha afinidad con la quinta trompeta.

12-16 La mención del EUFRATES señala la correspondencia de la sexta copa con la sexta trompeta (9,14). Con una diferencia esencial, empero; allí «fueron soltados los cuatro ángeles... para matar la tercera parte de los hombres» (9,15); aquí se apareja EL CAMINO DE LOS REYES... CON EL FIN DE CONGREGARLOS PARA LA BATALLA DEL GRAN DÍA DEL DIOS OMNIPOTENTE. Dos cosas merecen notarse. Primera: la singularidad o determinación individual de esta BATALLA, expresada por la acumulación de artículos y por la mención DEL GRAN DÍA. Segunda: la acción conjunta del dragón con las dos bestias en la preparación de esta batalla. La consecuencia lógica de estas observaciones es capital para la interpretación del Apoc. Esta única batalla, aquí anunciada, se describirá luego dos veces (19,19-21; 20,7-10) desde distinto punto de vista. Pero si la descripción es doble, la batalla descrita es una misma. El lugar de la gran batalla será, simbólicamente, HARMAGEDÓN (en el llano de Esdrelón), el campo de las grandes batallas catastróficas.

17-21 La séptima copa responde a la séptima trompeta. Tanto allí como aquí se ha llegado a un fin: Es UN HECHO. Allí se da un índice de los últimos acontecimientos (11,17-18); aquí estos acontecimientos van a narrarse particularmente. La mención de BABILONIA (v.19) es el anuncio proléptico de los dos capítulos siguientes.

17 3 VI A UNA MUJER SENTADA SOBRE UNA BESTIA: interesa conocer la conexión y la oposición entre la MUJER y la BESTIA. La mujer, Babilonia (denominación simbólica), representa el estado burgués, las monarquías, las aristocracias, las plutocracias, en que predominan la nobleza, el capitalismo, el lujo. La BESTIA, en cambio, representa simplemente la potencia estatal anticristiana, que en un principio se encarna en el estado burgués, pero que progresivamente se va democratizando hasta llegar a la democracia más radical. Cuando haya llegado a este término de su desenvolvimiento, la misma bestia, que había llevado sobre sí a la mujer, se revolverá contra ella. La historia de veinte siglos ha demostrado la exactitud y profundidad de esta profecía.

LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABO-
MINACIONES DE LA TIERRA. 6 Y vi la mujer
ebria de la sangre de los santos y de la
sangre de los mártires de Jesús. Y me
maravillé, al verla, con gran maravilla.
7 Y díjome el ángel: «¿Por qué te mara-
villaste? Yo te explicaré el misterio de la
mujer y de la bestia que la lleva, que tiene
siete cabezas y diez cuernos. 8 La bestia
que viste, era y no es, y va a subir del
abismo e ir a la perdición; y se maravi-
llarán los que habitan sobre la tierra,
cuyo nombre no está escrito en el libro
de la vida desde la creación del mundo,
mirando la bestia, que era y no es, y
aparecerá. * 9 Aquí de la inteligencia que
tenga sabiduría. Las siete cabezas son
siete montes, sobre los cuales está asen-
tada la mujer. Y son siete reyes; * 10 los
cinco cayeron; el uno es, el otro todavía
no vino, y cuando viniere, tiene que durar
poco * 11 Y la bestia, que era y no es,
ella también es el octavo, y es uno de los
siete, y va a la perdición. * 12 Y los diez
cuernos que viste, diez reyes son, los
cuales todavía no recibieron el reino;
mas recibirán potestad como reyes por
una hora junto con la bestia. * 13 Ellos tie-
nen un mismo designio, y su potencia y
potestad se la entregan a la bestia. * 14 Es-
tos harán la guerra al Cordero, y el Cor-
dero los vencerá, porque es Señor de
señores y Rey de reyes, y los que con él
están, llamados, elegidos y fieles». * 15 Y
me dice: «Las aguas que viste donde está
asentada la ramera, son pueblos, y mu-
chedumbre, y naciones, y lenguas. 16 Y los
diez cuernos que viste y la bestia, éstos
aborrecerán a la ramera, y la dejarán
devastada y despojada, y devorarán sus
carnes, y la abrasarán con fuego; * 17 por-
que Dios puso en sus corazones el que
ejecutasen su designio, y que ejecutasen
un mismo designio, y entregasen su reino
a la bestia, hasta que se cumpliesen las
palabras de Dios. 18 Y la mujer que viste
es la ciudad grande, la que ejerce realeza
sobre los reyes de la tierra». *

18 1 Tras esto vi bajar del cielo otro
ángel, que tenía gran potestad, y
la tierra se iluminó con su gloria. 2 Y
clamó con voz poderosa: «Cayó, cayó
Babilonia la grande y ha quedado hecha
morada de demonios, y guarida de todo
pájaro inmundo y detestado; 3 por cuanto
del vino del furor de su fornicación han
bebido todas las naciones, y los reyes de
la tierra fornicaron con ella, y los mer-

8 ERA Y NO ES: podría escribirse como si fuese un solo nombre: ERA-Y-NO-ES. Este nombre es la antítesis del nombre de Yahveh: *el que es y que era*. Es también una expresión gráfica de la «herida de muerte» (13,3) de la bestia.

9 AQUÍ DE LA INTELIGENCIA: se trata de descifrar un enigma. ‖ SON SIETE MONTES: alusión transparente a las siete colinas sobre que estaba edificada Roma. Pero la Roma de Nerón y de Domiciano, si en un momento dado fue la concreción histórica de la bestia (y también de la mujer), no agota, empero, toda su significación trascendente. ‖ Y SON SIETE REYES: una misma imagen (las siete cabezas) simboliza a la vez dos realidades distintas (los SIETE MONTES y los SIETE REYES).

10 Distinguiendo lo probable de lo incierto, parece que el sexto de estos siete reyes es *Domiciano* (81-86), en cuyo tiempo escribió Juan el Apoc.; el séptimo es *Nerva* (96-98). Anteriormente a Domiciano fueron diez los emperadores romanos. De estos diez, cuáles sean LOS CINCO QUE CAYERON, señalados por Juan, lo ignoramos. Todo depende de si entran en la cuenta los tres efímeros emperadores Galba, Otón y Vitelio (68), que sucedieron a Nerón. Es posible que se prescindiera de ellos. En esta hipótesis, los cinco serían: *Calígula* (37-41), *Claudio* (41-54), *Nerón* (54-68), *Vespasiano* (69-79) y *Tito* (79-81).

11 ES EL OCTAVO, Y ES UNO DE LOS SIETE: esta expresión, a primera vista enigmática, es en realidad la clave para la interpretación de los símbolos apocalípticos. LA BESTIA es el anticristo. Pero, como el anticristo, se toma en sentidos diferentes. Es por antonomasia el anticristo personal, que precederá inmediatamente a la parusía. Es también la colectividad o sucesión de los personajes históricos que por su potencia y perversidad preludiarán al «hombre del pecado» (2 Tes 2,3). Es también la tendencia anticristiana, que se encarnará en esos personajes, y cada uno de esos individuos, en quienes se manifestará esa tendencia. Así, la bestia es la colectividad de los siete reyes o emperadores; es singularmente uno de ellos, Nerón, en quien culminó la furia anticristiana; y es el OCTAVO, porque esa tendencia, no agotada en los siete, subsistirá hasta concentrar todo su virus en el anticristo final.

12 DIEZ REYES SON: son los reyes o jefes de las naciones que, a consecuencia de las invasiones de los bárbaros, coexistirán por un tiempo con el Imperio romano, hasta que acabarán con él y le sucederán.

13 SU POTESTAD SE LA ENTREGAN A LA BESTIA: los jefes de las naciones no serán sino agentes o instrumentos de la bestia, es decir, de los sistemas políticos y filosóficos y del *pueblo soberano*, a cuyas manos irán a parar todos los poderes.

14 HARÁN LA GUERRA: es *la* anunciada en 16,14, que describirá en 19,19-21.

16 ABORRECERÁN A LA RAMERA ...: se anuncia la desaparición del imperialismo burgués. Comienzo e imagen de esta desaparición definitiva será el incendio de Roma por los bárbaros; seguirán las caídas de imperios y monarquías, que en nuestros días han sido numerosas; y a pesar de los parciales retrocesos, de sus altos y sus bajos, el avance proseguirá hasta llegar a la total democratización internacional.

18 LA CIUDAD GRANDE es la Roma imperial anticristiana, por lo que es y más aún por lo que representa.

caderes se enriquecieron con la pujanza
de su lujo».
4 Y oí otra voz venida del cielo, que
decía: «Salid de ella, pueblo mío, para
que no os hagáis cómplices de sus pecados
y no participéis de sus plagas; 5 pues sus
pecados llegan a tocar el cielo, y se acordó
Dios de sus iniquidades. 6 Pagadle como
ella misma pagó, y dobladle al doble a
la medida de sus obras; en la copa en que
escanció, escanciadle doblado; 7 cuanto
ella se dio al placer y al lujo, dadle otro
tanto de tormento y duelo. Por cuanto
dice en su corazón: Sentada estoy como
reina, y viuda no soy, y el duelo jamás
lo veré: * 8 por esto en un solo día ven-
drán sus plagas: muerte, duelo y hambre,
y será abrasada en fuego, porque fuerte
es el Dios que la juzgó».
9 Y llorarán y plañirán sobre ella los
reyes de la tierra, que con ella fornicaron
y se entregaron al lujo, cuando vieren el
humo de su incendio, * 10 quedándose le-
jos por el temor de su tormento, diciendo:
«¡Ay! ¡ay!, la ciudad grande, Babilonia,
la ciudad poderosa, porque en una sola
hora ha venido tu juicio».
11 Y los mercaderes de la tierra lloran
y se lamentan sobre ella, porque su car-
gamento nadie lo compra ya: 12 carga-
mento de oro, y de plata, y de piedras
preciosas, y de perlas, de lino finísimo,
y de púrpura, y de seda, y de escarlata, y
toda madera de tuya, y toda obra de
marfil, y toda obra de las maderas más
preciosas, y de bronce, y de hierro y de
mármol, 13 y cinamomo y amomo, y es-
pecies aromáticas, y perfume e incienso,
vino y aceite, y flor de harina y trigo, bes-
tias de carga y ovejas, de caballos, y de
coches, y de cuerpos, y almas de hombres.
14 Y aquellos frutos en sazón que codicia-
ba tu alma se alejaron de ti, y todo lo
opulento y espléndido pereció para ti,
y nunca jamás volverá. 15 Los mercaderes
de estas cosas, que a costa de ellas se
enriquecieron, se estarán lejos por el te-
mor de su tormento, llorando y lamen-
tándose, 16 diciendo: «¡Ay!, ¡ay!, la ciudad
grande, vestida de lino finísimo y púrpura
y escarlata, y engalanada con oro y pie-
dras preciosas y perlas, 17 pues en una
sola hora fue devastada tanta riqueza».
Y todo piloto, y todo el que navega
haciendo escala en cada puerto, y los
marineros, y cuantos fatigan la mar, se
mantuvieron lejos 18 y gritaron al ver el
humo de su incendio, diciendo: «¿Quién
había semejante a la gran ciudad?» 19 Y
echaron polvo sobre sus cabezas y gri-
taban llorando y lamentándose, diciendo:
«¡Ay!, ¡ay!, la ciudad grande, en la cual
se enriquecieron los que tenían naves en
el mar, por lo elevado de sus precios,
porque en una sola hora fue devastada».
20 Alégrate sobre ella, ¡oh cielo!, y vos-
otros los santos, y los apóstoles, y los
profetas, porque ha fallado en juicio Dios
a favor vuestro, tomando venganza de
ella.
21 Y un ángel potente tomó en alto una
piedra, grande como rueda de molino, y
la lanzó al mar, diciendo: «Así, de golpe
será arrojada Babilonia, la ciudad grande,
y no se la verá ya más. 22 Y voz de cita-
ristas, y de músicos, y de flautistas, y de
trompetas no se oirá ya más en ti; ni
artífice alguno de ningún arte se hallará
más en ti; ni voz de rueda de molino se
oirá ya más en ti; 23 ni luz de lámpara
resplandecerá ya más en ti; ni voz de
desposado y desposada se oirá ya más
en ti, porque tus mercaderes eran los
magnates de la tierra, porque con tus
hechicerías fueron embaucadas todas las
gentes; 24 y en ella fue hallada la sangre
de los santos y profetas y de todos los
que han sido degollados sobre la tierra».

Aleluya celeste. 19,1-10

19 1 Tras esto oí en el cielo como una
gran voz de muchedumbre nume-
rosa que decía: «¡Aleluya! La salud, y la
gloria, y el poder son de nuestro Dios, *
2 *porque verdaderos y justos son sus jui-*
cios, pues ha juzgado a la gran ramera, la
que corrompía la tierra con su fornicación,
y le ha pedido cuenta de la sangre de sus
siervos». 3 Y segunda vez dijeron: «¡Ale-
luya!» Y el humo de ella va subiendo
por los siglos de los siglos. 4 Y se postra-
ron los veinticuatro ancianos y los cuatro
seres vivientes, y adoraron a Dios, sentado
en el trono, diciendo: «Amén. ¡Aleluya!»
5 Y una voz salió del trono, diciendo:
«Alabad a nuestro Dios todos sus siervos,
y los que le temen, los pequeños y los
grandes». 6 Y oí como una voz de turba
numerosa, y como voz de muchas aguas,
y como voz de fuertes truenos, que de-
cían: «¡Aleluya! Porque estableció su rei-
nado el Señor, el que es Dios nuestro, el

---

18 7 Se señalan los pecados de Babilonia que más provocan la ira de Dios: el PLACER, el LUJO y el orgullo.
9-19 Esta triple lamentación es una imitación de los vaticinios de Isaías (23) y de Ezequiel (26-27) contra Tiro.

19 1-4 Este triplicado ¡ALELUYA! envuelto en EL HUMO del incendio de Babilonia es, aun artísticamente, de una sublimidad y dramatismo que difícilmente tienen rival en ninguna literatura.

Todopoderoso.* 7 Gocémonos y regocijémonos, y démosle la gloria; porque llegaron las bodas del Cordero, y su esposa se atavió, 8 y le fue dado vestirse de finísimo lino, reluciente, nítido». Porque el lino son las obras justas de los santos. 9 Y me dice: «Escribe: Bienaventurados los que han sido invitados al banquete de las bodas del Cordero». Y me dice: «Estas son las palabras verídicas de Dios». 10 Y caí a sus pies para postrarme delante de él. Y me dice: «Mira, no hagas eso; consiervo tuyo soy, como también de tus hermanos, los que mantienen el testimonio de Jesús. A Dios adora». Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía.*

B) EXTERMINIO DE LAS DOS BESTIAS. 19,11-21

11 Y vi abierto el cielo, y he aquí un caballo blanco, y el que sobre él montaba era llamado Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y hace guerra.* 12 Eran sus ojos como llama de fuego, y sobre su cabeza llevaba muchas diademas y tenía un nombre escrito, que nadie sabe sino él;* 13 e iba envuelto en un manto salpicado de sangre, y es llamado por nombre el Verbo de Dios. 14 Y las huestes que hay en el cielo le seguían montadas en caballos blancos y vestidas de finísimo lino blanco, nítido. 15 Y de su boca de él sale una espada aguda con que herir a las gentes, y él las regirá con vara de hierro, y él pisa el lagar del vino del furor de la cólera del Dios omnipotente. 16 Y sobre su manto y sobre su muslo lleva escrito un nombre: Rey de reyes y Señor de señores.

17 Y vi un ángel puesto de pie en el sol, y gritó con voz potente, diciendo a todas las aves que volaban en lo alto del cielo: «Venid, congregaos para la gran cena de Dios,* 18 en que comáis carnes de reyes, y carnes de tribunos militares, y carnes de poderosos, y carnes de caballos y de los que montan en ellos, y carnes de todos, de libres y de siervos, de pequeños y de grandes».

19 Y vi a la bestia y a los reyes de la tierra con sus huestes, reunidos para dar la batalla al que iba montado en el caballo y a su hueste.* 20 Y fue agarrada la bestia, y con ella el falso profeta, que había hecho los prodigios, en presencia de ella, con los cuales había embaucado a los que recibieron la marca de la bestia y a los que adoraban su imagen: vivos fueron ambos arrojados al lago de fuego, que arde con azufre. 21 Y los demás fueron muertos con la espada del que iba montado sobre el caballo, la que salía de su boca; y todas las aves se hartaron de las carnes de ellos.

C) DERROTA DEL DRAGON. 20,1-10

20 1 Y vi bajar del cielo un ángel que tenía la llave del abismo y una gran cadena en su mano.* 2 Y cogió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo, y Satanás, y le ató para mil años*

6-9 Otro contraste maravilloso: a Babilonia la ramera se contrapone la virgen ESPOSA DEL CORDERO.

10 EL TESTIMONIO DE JESÚS ES EL ESPÍRITU DE PROFECÍA: es decir, el Espíritu que os mueve a dar TESTIMONIO DE JESÚS (1 Cor 12,3) es el mismo que inspira a los profetas; sois, por tanto, iguales a mí, que hablo con ESPÍRITU DE PROFECÍA. CONSIERVO TUYO SOY: no tienes que adorarme. A sólo DIOS ADORA.

11 EL CABALLO BLANCO es el mismo del primer sello (6,2).

12 UN NOMBRE... QUE NADIE SABE: no se trata de la materialidad del nombre («el Verbo de Dios»), que luego se declara, sino de su plena inteligencia o comprensión (Mt 11,27; Lc 10,11).

17-18 Esta voz del ángel es una reminiscencia de la profecía de Ezequiel contra Gog y Magog (39,4; 17-20). Ya el Salvador apuntó esta imagen en la Apocalipsis sinóptica (Mt 24,28).

19-21 Esta derrota de las dos bestias, anunciada antes (14,20; 16,16; 17,13-14), es la derrota de todas las fuerzas anticristianas, que culmina en la del anticristo personal, «a quien el Señor Jesús destruirá con el soplo de su boca y aniquilará con el esplendor de su advenimiento» (2 Tes 2,8).

20 1-3 Esta prisión de Satanás, ya varias veces insinuada anteriormente (9,1-2; 9,14-15; 12,9; 16,12-14) es la derrota o expulsión del príncipe de este mundo, anunciada por Cristo (Jn 12,31). La realidad expresada por estas imágenes son los límites y trabas, impuestos por Dios, que cohiben, inhiben o esterilizan la maléfica acción de Satanás sobre los hombres.

2-6 Este pasaje ha dado lugar a los múltiples y variados sistemas del milenarismo. Para que semejante interpretación milenarista o milenista tuviera algún viso de probabilidad se requerían dos cosas: 1) que este pasaje sucediese cronológicamente a la derrota de las bestias; 2) que la RESURRECCIÓN PRIMERA debiera interpretarse literalmente como resurrección corporal. Ahora bien, ninguna de estas hipótesis es sostenible. Primeramente, el desenvolvimiento del Apoc. no es *rectilíneo*, sino *cíclico*, lleno además de anticipaciones y retrocesos. En segundo lugar, LA RESURRECCIÓN PRIMERA, contrapuesta a la SEGUNDA MUERTE, es del mismo orden o carácter que ésta. Ahora bien, esta SEGUNDA MUERTE no es muerte física, sino la condenación eterna (2,11; 20,14; 21,8). Carece, por tanto, de base exegética todo milenarismo. Otras razones positivas lo excluyen completamente. En las trompetas quinta y sexta (9,1-2; 9,14-15) y en la copa sexta (16,12-14) se habla ya de la suelta de Satanás, que aquí se menciona después (20,7); y en la misma sexta copa actúan de conjunto

3 y lo lanzó al abismo, y cerró, y puso el sello por encima de él, para que no seduzca ya más las naciones, hasta que se hayan cumplido los mil años; pasados éstos, tiene que ser desatado por breve tiempo.
4 Y vi unos tronos, y se sentaron en ellos, y les fue otorgada potestad de juzgar; y vi las almas de los que habían sido decapitados con la segur por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y los que no habían adorado la bestia ni su imagen ni recibido su marca sobre su frente o sobre su mano; y vivieron y reinaron con Cristo durante mil años.
5 Y los restantes de los muertos no vivieron hasta que se hubieron cumplido los mil años. Esta es la resurrección pri-
mera. 6 Bienaventurado y santo el que tenga parte en esta resurrección primera: sobre éstos no tiene poder la segunda muerte, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él durante mil años.
7 Y cuando se hubieren cumplido los mil años, será Satanás soltado de su pri-
sión,* 8 y saldrá a seducir a las gentes que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, con el fin de reunirlos para la batalla, cuyo número es
como la arena del mar.* 9 Y subieron a
la anchura de la tierra, y cercaron el campamento de los santos y la ciudad amada; y bajó fuego del cielo y los devo-
ró. 10 Y el diablo, que los seducía, fue arrojado al estanque de fuego y de azufre, donde están también la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

4. El juicio universal (20,11-15)

11 Y vi un gran trono blanco y al que sobre él estaba sentado, de cuya faz huyó la tierra y el cielo, y no se halló lugar
para ellos. 12 Y vi los muertos, los grandes y los pequeños, que estaban de pie delante del trono; y se abrieron los libros; y otro libro se abrió, que es el de la vida; y fueron juzgados los muertos por lo que estaba escrito en los libros, conforme a
sus obras.* 13 Y el mar dio los muertos que en él había, y la muerte y el infierno dieron los muertos que en ellos había, y fueron juzgados cada uno según sus
obras.* 14 Y la muerte y el infierno fueron arrojados al estanque del fuego. Esta es la muerte segunda: el estanque del fue-
go. 15 Y quien no fue hallado escrito en el libro de la vida, fue arrojado al estanque del fuego.

Satanás y las dos bestias (16,12-14), y ciertamente para los preparativos de *la* gran batalla, la única batalla, que allí preparan conjuntamente los tres enemigos, y luego se desdobla en la batalla contra las bestias (19,19) y contra el dragón (20,7). Pero es un desdoblamiento redaccional, que no supone duplicidad real. Y lo que luego se dice, que las huestes del dragón «cercaron... la ciudad amada», está dicho ya en la trompeta sexta (11,2). Ni hay que olvidar que *la* batalla del gran día de la cólera de Dios es una misma batalla, que, si comprende sintéticamente todas las batallas entre las huestes del bien y las del mal, culmina singularmente en la definitiva batalla entre Cristo y el anticristo. Ni es lícito olvidar la constante actitud del magisterio eclesiástico, que nunca ha tenido una sola palabra de aprobación o de benevolencia con el milenismo, antes ha fulminado contra él frecuentes reprobaciones, algunas de ellas muy recientes. Subsiste la tajante sentencia de San Jerónimo: «Cesset ergo mille annorum fabula» (ML 25,534; cf. *El milenarismo y el magisterio eclesiástico*, en «Estudios Bíblicos» [1931] 3-22). Lo que hay de realidad en el reinado de los mil años, el mismo Juan lo declara abiertamente. Tres rasgos señala en este reinado: el juicio previo, la resurrección primera y el sacerdocio y reinado con Cristo. El juicio previo se ha mencionado ya en el quinto sello (6,9-10) como ya presente. Es el juicio particular. La resurrección primera, que, como contrapuesta a la eterna condenación, es la bienaventuranza esencial, se ha mencionado igualmente en el quinto sello (6,11) y en la quinta señal (14,13). Y, probablemente, también de alguna manera en la primera señal (14,1-5). Por fin, del sacerdocio y del reinado de los santos se ha hablado como de cosa presente varias veces (1,6; 1,9; 2,27; 3,21; 5,10; cf. 7,3-4). Los santos todos, que ya reinaron con Cristo en su vida terrena, reinan ahora más gloriosamente en el cielo, y desde el cielo, sobre la tierra.

7 Los MIL AÑOS representan simbólicamente el curso de la historia humana, que terminará con la (relativa) soltura de SATANÁS, con la cual se iniciará la época subescatológica.

8 GOG Y MAGOG: expresión simbólica de la gentilidad anticristiana, tomada de EZEQUIEL (38-39). || LA BATALLA, singular, es la misma de las dos bestias (19,19). || CUYO NÚMERO ES COMO LA ARENA DEL MAR; son «los reyes del mundo entero» congregados «para la batalla del gran día del Dios omnipotente» (16,14; cf. 19,19). No han reflexionado los milenistas de dónde salen ahora esas GENTES QUE ESTÁN EN LOS CUATRO ÁNGULOS DE LA TIERRA, CUYO NÚMERO ES COMO LA ARENA DEL MAR, después de exterminados todos «los reyes de la tierra con sus huestes» (19,19).

12 VI LOS MUERTOS: todos los hombres resucitan juntamente (Mt 24,29-31; Mc 13,24-27; Jn 5,28-29; 1 Cor 15,51-53; 1 Tes 4,15,-17...). «La resurrección primera», de que antes se ha hablado (20,5-6), es puramente espiritual.

13 EL MAR DIO SUS MUERTOS...: retroceso significativo. Después que LOS MUERTOS resucitados han sido ya juzgados, se describe su resurrección. El Apocalipsis no procede rectilíneamente.

5. La Jerusalén celeste (21,1-27)

21 1 Y vi un nuevo cielo y una nueva
tierra, pues el primer cielo y la
primera tierra habían desaparecido: y el
mar no existe ya. * 2 Y la santa ciudad,
la nueva Jerusalén, la vi cómo descendía
del cielo de cabe Dios, preparada como
desposada que se ha engalanado para su
esposo. * 3 Y oí una gran voz venida del
trono, que decía: «He aquí la tienda,
mansión de Dios con los hombres, y fija-
rá su tienda entre ellos, y ellos serán pue-
blo suyo, y el mismo Dios estará con ellos
como Dios suyo, 4 y enjugará toda lágri-
ma de sus ojos, y la muerte no existirá ya
más, ni habrá ya más duelo, ni grito, ni
trabajo; lo primero pasó». 5 Y dijo el que
estaba sentado en el trono: «He aquí que
hago nuevas todas las cosas». Y me dice:
«Escribe que éstas son las palabras fieles
y verídicas». * 6 Y me dijo: «Son un he-
cho. Yo soy el Alfa y la Omega, el princi-
pio y el fin. Yo al que tuviere sed le daré
de balde a beber de la fuente del agua de
la vida. * 7 El que venciere poseerá en he-
rencia estas cosas, y yo para él seré Dios,
y él para mí será hijo. 8 Mas para los co-
bardes, e infieles, y execrables, y homici-
das, y fornicarios, y hechiceros, e idóla-
tras, y para todos los embusteros, su he-
rencia será en el estanque que arde con
fuego y azufre, que es la segunda muerte».
9 Y vino uno de los siete ángeles que
tenían las siete copas henchidas con las
siete plagas postreras, y habló conmigo
diciendo: «Ven, te mostraré la desposada,
la esposa del Cordero». 10 Y me llevó en
espíritu a un monte grande y alto, y me
mostró la ciudad santa, Jerusalén, que
bajaba del cielo de cabe Dios, * 11 radiante
con la gloria de Dios: su lumbrera era
semejante a una piedra preciosísima, tal
como piedra jaspe de transparencia cris-
talina. 12 Tenía un muro grande y alto
con doce puertas, y sobre las puertas doce
ángeles y nombres inscritos, que son los
de las doce tribus de los hijos de Israel. *
13 Del lado de oriente tres puertas, del lado
de septentrión tres puertas, del lado de
mediodía tres puertas, del lado de po-
niente tres puertas. 14 Y el muro de la
ciudad tenía doce fundamentos, y sobre
ellos doce nombres, los de los doce após-
toles del Cordero. *
15 Y el que hablaba conmigo tenía una
medida, una caña de oro, para medir
la ciudad y sus puertas y su muro. 16 Y la
ciudad se asienta sobre base cuadrangu-
lar, y su longitud es tanta cuanta es su
anchura. Y midió la ciudad con la caña, y
halló que eran doce mil estadios: su lon-
gitud, su anchura y su altura son iguales. *
17 Y midió su muro, que era de ciento
cuarenta y cuatro codos, medida de hom-
bre, empleada por el ángel. * 18 Y el ma-

---

21 1 Nuevo cielo...: el reino celeste será algo totalmente nuevo, jamás visto ni soñado (Is 64,3; 1 Cor 2,9).

2 La vi cómo descendía: es visión de descenso, no un descenso real; como si el cielo descendiese a la tierra. || Como desposada: la Iglesia será eternamente la virgen, esposa de Cristo, y eterno será el amor de desposados entre Cristo y la Iglesia (19,7-8).

5 Palabras fieles y verídicas: la promesa del reino celeste no es un sueño o fantasía, es la suprema realidad.

6 Yo soy el Alfa y la Omega...: habla Dios como Dios, reclamando para sí los atributos divinos de ser el principio y el fin (1,8). Ahora bien, estas mismas palabras se ponen luego, y más encarecidamente aún, en labios de Cristo: declaración inequívoca de su divinidad. || Le daré a beber: sólo Dios puede apagar la sed inmensa de felicidad que atormenta el corazón humano. También estas palabras se atribuyen a Cristo (21,17; cf. Jn 4,13-14; 7,38). Y esta agua es el Espíritu S. (Jn 7,39).

10 Un monte grande y alto: hay que retener este rasgo para entender la descripción que sigue de la celeste Jerusalén, «ciudad puesta sobre el monte» (Mt 5,14).

12 Doce ángeles: como custodios de la santa ciudad (Gén 3,24). || Las doce tribus de los hijos de Israel: es decir, la universalidad del Israel de Dios. Como siempre en el Apocalipsis, Israel simboliza la Iglesia universal.

14 Doce fundamentos: doce enormes bloques, que después se dirá que son doce piedras preciosas, correspondientes a las doce puertas. Construcción ultraciclópea. || Los doce apóstoles del Cordero: apostolicidad de la Iglesia. En la celeste Jerusalén se perpetúan las cuatro *notas* de la Iglesia de Cristo: la *unidad:* es una ciudad, una esposa (21,2; 21,9-10); *santidad* (21,8; 21,10; 21,27...); *catolicidad* (21,12; 21,24-27...); *apostolicidad* (21,14).

16 Midió la ciudad: después de especificar la longitud y la anchura, lo que se mide de la ciudad parece ser el perímetro, no uno de los lados. En este supuesto, más probable, corresponden a cada lado 3.000 estadios, es decir, 1.000 a cada una de las doce puertas y a cada una de las doce piedras fundamentales. Dando al estadio el valor medio de 200 metros, cada uno de los cuatro lados de la ciudad tendría unos 600 kilómetros, y la superficie de la ciudad sería algo mayor que la cuarta parte de España. || Su longitud, su anchura y su altura son iguales: la altura igual a la longitud (que es de 3.000 estadios) no puede ser la del muro (que sólo es de 144 estadios). No es, por tanto, *cúbica* la ciudad, como algunos han imaginado. Esta igualdad de la altura de la ciudad, puesta sobre un monte (21,10), no puede ser otra que la de la distancia que media entre el vértice y la base, que será igualmente de 600 kilómetros. De todos modos, la figura piramidal de la ciudad, lo mismo que los números que la determinan, son puramente simbólicos.

17 Ciento cuarenta y cuatro codos: es número simbólico = 12 × 12, equivalente a 72 metros.

terial de construcción del muro era jas-
pe, y la ciudad oro puro, semejante a vi-
drio transparente. *
19 Los fundamentos
del muro de la ciudad estaban hermosa-
mente labrados de toda clase de piedras
preciosas: el fundamento primero era de
jaspe; el segundo, de zafiro; el tercero, de
calcedonia; el cuarto, de esmeralda; *
20 el quinto, de ónice; el sexto, de corna-
lina; el séptimo, de crisólito; el octavo,
de berilo; el nono, de topacio; el décimo,
de ágata; el undécimo, de jacinto; el duo-
décimo, de amatista.
21 Y las doce puer-
tas eran doce perlas: cada una de las
puertas era de una sola perla. Y las calles
de la ciudad, oro puro, como vidrio trans-
parente. *
22 Y templo no vi en ella, pues
el Señor Dios omnipotente es su templo,
como también el Cordero.
23 Y la ciudad
no tiene necesidad de sol ni de luna para
que alumbren en ella, porque la gloria
de Dios la ilumina y su antorcha es el
Cordero.
24 Y caminarán las gentes guiadas por
su luz, y los reyes de la tierra llevan a
ella su gloria; *
25 y sus puertas no se ce-
rrarán de día: que noche no habrá allí;
26 y llevarán a ella la gloria y el honor de
las naciones.
27 Y no entrará en ella nada
profano, ni quien obre abominación y
mentira, mas solos los escritos en el li-
bro de la vida del Cordero.

El río y el árbol de la vida. 22,1-5

22 1 Y me mostró un río de agua de
vida, luciente como cristal, que
salía del trono de Dios y del Cordero. *
2 En medio de sus calles, a una y otra
mano del río, árboles de vida, que dan
fruto doce veces al año, como que mes
tras mes cada uno de ellos rinde su fruto;
y las hojas de los árboles son para medi-
cina de las gentes. *
3 Y nada habrá allí
que sea objeto de maldición. Y estará
en ella el trono de Dios y del Cordero,
y sus siervos le adorarán;
4 y verán su
rostro, y el nombre de él se verá en sus
frentes. *
5 Y no habrá allí noche, y no
tienen necesidad de luz de antorcha ni de
luz de sol, porque el Señor Dios irradiará
luz sobre ellos, y reinarán por los siglos
de los siglos.

Triple garantía del libro. 22,6-9

6 Y me dijo: «Estas palabras son fieles
y verídicas, y el Señor Dios de los espí-
ritus de los profetas envió su ángel para
manifestar a sus siervos lo que ha de su-
ceder en breve». *
7 «Y he aquí que vengo presto. Dichoso
el que observa las palabras de la pro-
fecía de este libro».
8 Y yo, Juan, el que veía y oía estas co-
sas. Y como las hube oído y visto, caí
para postrarme ante los pies del ángel
que me las mostraba.
9 Y me dice: «Mira,
no hagas eso: consiervo tuyo soy, como
también de tus hermanos los profetas y
de los que observan las palabras de este
libro; a Dios has de adorar». *

Palabras de Cristo y respuesta de la Iglesia. 22,10-17

10 Y me dice: «No selles las palabras
de la profecía de este libro, porque el
tiempo está próximo. *
11 El que agravia,
agravie todavía, y el sucio ensúciese toda-
vía, y el justo obre justicia todavía, y el

---

18 ORO PURO...: se funden las dos imágenes: la del brillo del ORO y la de la transparencia del VIDRIO.

19-20 1) El JASPE: probablemente es el jaspe transparente con matices verdes; 2) el ZAFIRO: es el zafiro antiguo, o sea el lapislázuli, de color azul; 3) la CALCEDONIA: es la turquesa, marfil impregnado de sales de cobre, de color verde con cambiantes azulados; 4) la ESMERALDA: de color verde transparente; 5) el ÓNICE: de color rosado; 6) la CORNALINA: de color rojo sangre, algo transparente; 7) el CRISÓLITO (etimológicamente *piedra de oro*): es el topacio actual o berilo amarillo, de color amarillo oro; 8) el BERILO: es el aguamar o aguamarina, verde transparente, más claro que el de la esmeralda; 9) el TOPACIO: es el topacio antiguo, de color verde dorado; 10) el ÁGATA: llámase también crisopacio o crisoprasa, de color gris o amarillento, más pálido que el berilo; 11) el JACINTO: es el jacinto antiguo, el zafiro actual, de color azul o violáceo claro; 12) la AMATISTA es de color violeta.

21 LAS DOCE PUERTAS o portadas ERAN CADA UNA DE UNA SOLA PERLA.

24 Y CAMINARÁN LAS GENTES ...: estas expresiones y otras semejantes (tomadas de Is 60,3-11...), referentes más bien a la Iglesia militante, muestran la unidad de la Iglesia, la de la tierra y la del cielo.

22 1 UN RÍO DE AGUA DE VIDA: símbolo probablemente del Espíritu Santo (cf. 21,6). || DEL TRONO DE DIOS Y DEL CORDERO: uno es el trono, como una es la majestad y realeza, como una es la divinidad, de Dios Padre y de Cristo. El salir el RÍO de este trono único simboliza el origen o procedencia del Espíritu S. del Padre y del Hijo como de un solo principio.

2 ÁRBOLES DE VIDA: literalmente «árbol de vida», tomado «árbol» en sentido colectivo. Carece, por tanto, de fundamento sólido la consideración de que un solo árbol (símbolo de Cristo) se halle a la vez a entrambas orillas del río. || SU FRUTO: su fructificación o cosecha.

4 VERÁN SU ROSTRO: se afirma la visión intuitiva de Dios.

6-8 En el versículo 6 habla el ángel; en el 7 habla Cristo o se reproducen su palabras; en el 8 habla el vidente.

9 Cf. 19,10.

10 **Habla Jesús.**

santo santifíquese todavía.* 12 He aquí
que vengo presto, y conmigo está mi
recompensa, para pagar a cada uno se-
gún fueren sus obras. 13 Yo soy el Alfa y
la Omega, el primero y el último, el prin-
cipio y el fin.* 14 Dichosos los que lavan
sus vestiduras para que les pertenezca el
derecho sobre el árbol de la vida y pue-
dan entrar por las puertas en la ciudad.*
15 ¡Afuera los perros, y los hechiceros, y
los fornicarios, y los homicidas, y los
idólatras, y todo el que ama y obra men-
tira! 16 Yo, Jesús, envié mi ángel para tes-
tificaros estas cosas en las Iglesias. Yo
soy la raíz y el linaje de David, la reful-
gente estrella matutina».* 17 Y el Espí-
ritu y la desposada dicen: «Ven». Y el que
oye, diga: «Ven». Y el que tenga sed, ven-
ga; y el que quiera, tome de balde agua
de vida.

Conclusión del autor. 22,18-21

18 Testifico yo a todo el que oiga las
palabras de la profecía de este libro: Si
alguno añadiere algo a ellas, Dios añadi-
rá sobre él las plagas escritas en este libro;
19 y si alguno quitare algo de las palabras
del libro de esta profecía, Dios quitará su
parte del árbol de la vida y de la ciudad
santa, que han sido descritas en este libro.
20 Dice el que da fe de estas cosas:
«Sí, vengo presto».
Amén. Ven, Señor Jesús.*
21 La gracia del Señor Jesús sea con
todos.

11 De los cuatro incisos, el tercero se contrapone al primero como se contraponen la justicia y el agravio; el cuarto se opone al segundo como se oponen la santidad y la inmundicia. Los dos primeros incisos son permisivos; los dos últimos, exhortatorios. El sentido de la permisión y de la exhortación, *dentro del contexto*, parece ser: crezcan los unos en injusticia e inmoralidad, que pronto les llegará el castigo; medren los otros en justicia y santidad, que no tardará su recompensa.

13 Triple afirmación de la divinidad de Cristo (cf. 21,6).

14 DERECHO SOBRE EL ÁRBOL DE LA VIDA: la bienaventuranza celeste, si radicalmente es una dádiva de Dios (Rom 6,23), también es «corona de justicia» (2 Tim 4,8).

16 LA RAÍZ... DE DAVID: cf. 5,5. || LA... ESTRELLA MATUTINA: cf. 2,28.

20 SÍ, VENGO PRESTO: conclusión y síntesis de toda la Revelación. || VEN, SEÑOR JESÚS: es la aspiración espontánea del que con fe ha leído «la profecía de este libro», el ansia del corazón cristiano que desea ver el fin de tanta injusticia y ser libertado de «la gran tribulación» (7,14) para estar eternamente con el Señor (1 Tes 4,17). VEN, SEÑOR JESÚS.

